Libros de caballerías

LELAND·STANFORD JVNIOR·VNIVERSITY

Digitized by Google

Digitized by Google

Libros de Caballerías

Segunda Parte

Nueva Biblioteca de Autores Españoles
bajo la dirección del
Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
11

Libros de Caballerías

Segunda Parte

Ciclo de los Palmerines — Extravagantes
Glosario — Variantes — Correcciones — Indices

por

Adolfo Bonilla y San Martín

Catedrático de la Universidad Central, Miembro de la Hispanic Society of America (New York), etc., etc.

Madrid
Bailly/ Baillière é Hijos, Editores
Plaza de Santa Ana, núm. 10.
1908

CICLO DE LOS PALMERINES

PALMERÍN DE INGLATERRA

«..... y esa Palma de Ingalaterra se guarde y se conserve como á cosa única, y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del Poeta Homero.»

(Miguel de Cervantes Saavedra: *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*; I, 6.)

¶ Libro del muy esforçado

Cauallero Palmerin de inglaterra hijo del rey dõ Duardos: y de sus grandes proezas: y de Floriano del desierto su hermano: con algunas del principe Florendos hijo de Primaleon. Impresso Año. M.D.xlvij.

Digitized by Google

LIBRO DEL MUY ESFORZADO CABALLERO

PALMERIN DE INGLATERRA

HIJO DEL REY DON DUARDOS, Y DE SUS GRANDES PROEZAS; Y DE FLORIANO DEL DESIERTO, SU HERMANO; CON ALGUNAS DEL PRÍNCIPE FLORENDOS, HIJO DE PRIMALEÓN

PRÓLOGO

DIRIGIDO AL MUY MAGNÍFICO SEÑOR DON ALONSO CARRILLO, ETC., MI SEÑOR, HECHO POR MIGUEL FERREL, SERVIDOR Y CRIADO SUYO.

Demetrio Falereo, magnífico señor, amonesta al rey Ptolomeo que leyesse muchas veces los libros que hablan del reino y del imperio é caballería, porque lo que los amigos no osan amonestar se halla escripto en ellos; sentencia por cierto excelente, porque no hay cosa más provechosa al caballero que poder atraer á su utilidad y provecho los ingenios y consejos y dichos prudentes y sabios de aquellos que de todos los passados han sido muy estimados, y tener de donde pueda tomar industria para gobernar sus amigos, y aviso para regir su persona (que es lo más difícil de todo), y su prudencia y ingenio augmentarlo de tal manera, que no solamente en estado y riquezas, pero también en virtudes, con verdadera opinión y loor de todas las gentes, parezca exceder á los otros. Pues como yo siempre enderezasse mi desseo á que mis servicios pudiessen traer algún fructo al servicio de vuestra merced, aunque me han faltado las fuerzas, no me ha faltado la voluntad. La cual, según dice el poeta, como no por esso sea menos de loar, tiniéndola yo, como siempre la tuve, tan aparejada para servir á vuestra merced, esforcéme á que en alguna manera pudiesse satisfacer este mi desseo. Y como supiesse vuestra merced ser aficionado á leer hechos grandes de personas señaladas en armas, y fuesse dado tanto á la milicia dellas, quisse este pequeño fruto dedicalle á vuestra merced, para que tomasse el favor necessario, no osando sin el soltalle en tan bravas ondas de tan tempestuoso mar de las mordaces lenguas de los ociosos lectores. Y bien sé, según el Apóstol dice, que todas las cosas que escriptas son, se escribieron para nuestra doctrina y enseñanza. Y aunque estas historias de caballerías algunos las muerden y detraen, diciendo ser mal ejemplo para los que las leen, no deben de saber, como dice el sabio, que en el mundo hay dos maneras de millicia, y que en cada una se tratasse y hobiesse ejercicio de aquellas cosas que de mayor primor y perfición la adornassen; como en esta nuestra milicia de lo humano estas cosas tan necessarias sean para traer los ánimos á las armas y ejercicio dellas, comoviendo los ánimos varoniles á semejantes cosas hacer que los antiguos hicieron. Y este aviso bien sé que en vuestra merced no cabe, pues todos sus antecessores pueden callar sus famas con la que de vuestra merced se suena, magnífico como Aristomeno Menessio, constante assí como Rómulo, immutable según Marco Servilio, bien afortunado como Marco Sergio, paciente en las adversidades y infortunios (pues como mortal les es vuestra merced obligado) como Scipión africano, y, en fin, escudo y amparo de los que poco pueden. Y aunque se revol-

viessen todas las antiguas y modernas historias, no se hallaría en tan próspera fortuna nadie más humano ni de toda soberbia más enemigo. Ni aquesto hará presumptuoso á vuestra merced como á muchos, pero magnífico como á pocos. Mas passando por esto como por cosa que más espacio requiere, y más vivo juicio que el mío con más delicado decir, suplico á vuestra merced que este mi atrevimiento sea tomado con la intención que fue fabricado, que es comenzar á servir algo de las muchas mercedes que de vuestra merced recebidas tengo. Y suplico á vuestra merced ponga cobertor á mi atrevimiento y esfuerce mi temor (que no ha sido pequeño) de poner este mi pequeño fruto en el examen de su mucha prudencia. Que, como otros escriptores temen á la antigua costumbre del maldecir del vulgo, assí yo [he] estado temblando sabiendo lo mucho que vuestra merced alcanza, que es tanto, que, á querer favorecer á la patria y naturaleza, sería entre los españoles otro que fue Mario Cario entre los romanos. Y pues, según dice el Philósopho, el afición es la que rige la voluntad, y ésta tanta siempre haya tenido á vuestra merced como á señor. gobierne y lime su mucha prudencia mi grande ossadía. Quiriendo antes, como dice el philósopho Polemón, dicípulo y successor de Xenocrates, de los que ni mucho alcanzan ni saben ser juzgado por indocto y atrevido, que de vuestra merced, como prudente y sabio, dejar de ser con clemencia reprendido y enmendado.

Fin del prólogo.

EL AUCTOR AL LECTOR

Leyendo esta obra, discreto lector,
vi ser espejo de hechos famosos,
y viendo aprovecha á los amorosos,
se puso la mano en esta labor;
hallé que es muy digno de todo loor
un libro tan alto en todo facundo;
reviven aquí los nueve que al mundo
tomaron renombres de fama mayor.

Aquí los passados su nombre perdieron,
dejando la gloria aquestos presentes:
olvido se tenga de aquellos valientes,
habiendo mirado lo questos hicieron;
veréislos, letores, en cuanto subieron
tratando las armas en las aventuras,
obrando virtudes dejaron ascuras
Roldán y Amadís que ya perescieron.

Aquí Palmerín os es descubierto,
los hechos mostrando de su fortaleza;
leelde, pues es historia de alteza,
en todo apacible con dulce concierto;
coged con sentido en ello despierto
todas las flores de dichos notables,
oyendo sentencias que son saludables,
robando la fruta de ajenos güertos.

Diréte, lector, aquí solamente:
aqueste tratado no dejes de haber,
sabiendo cuán poco puedes perder;
habiendo mirado el bien de presente,
la habla amorosa y estilo elocuente,
verás las razones y gracias donosas;
dirás no haber visto batallas famosas
si aqueste mirares, en todo excelente.

Deo gracias.

LIBRO PRIMERO

DEL FAMOSO Y MUY ESFORZADO CABALLERO PALMERÍN DE INGLATERRA, HIJO DEL REY DON DUARDOS, Y DE SUS GRANDES PROEZAS; É DE FLORIANO DEL DESIERTO, SU HERMANO, CON ALGUNAS DEL PRÍNCIPE FLORENDOS, HIJO DE PRIMALEÓN

CAPÍTULO I.—*Cómo saliendo don Duardos á caza á la Floresta del Desierto se perdió, y fue á la torre de Dramusiando, donde por engaño fue preso.*

Después que don Duardos, príncipe de Inglaterra, vino del imperio de Grecia, acabadas las fiestas de su casamiento, como en el libro de *Primaleón* se cuenta, no passó mucho tiempo que Flérida se halló preñada, y porque en estos días era tanto su enamorado, como los otros en que se llamara Julián, buscábale todas maneras de passatiempos, para que con ellos sintiese menos su dolencia, porque algún tanto, juntamente con la preñez, se hallaba mal dispuesta, llevándola muchas veces por los lugares deleitosos de riberas y arboledas, creyendo que, con el gusto de aquellos deleitosos prados, perdería parte de pensar en su dolencia, tomando también por ejercicio ir á montear por las florestas, á donde el rey su padre tenía aquellos palacios reales, donde él, siendo mancebo, vio á Gridonia sacada por el natural con su león en su regazo, cosa que entonces le hizo salir de Ingalaterra y combatirse con Primaleón, como en su libro se cuenta. Assí por ser los mejores y más bien obrados del mundo, como por el lugar en que estaban ser aparejado á todo placer, Flérida holgaba tanto en ellos, que rogó á don Duardos que no la llevase de allí hasta su parto ser passado. Y porque entonces su padre el rey Fadrique estaba bueno, no entendía en las cosas del reino, quería antes passar su vida en lugares solitarios que en la corte, quiso hacer su voluntad en ello como en todo lo demás. Mas la fortuna, que hasta allí le favoreciera en todas las cosas, cansada ó arrepentida de tantas bonanzas como hasta allí le mostrara, por usar de su acostumbrado natural y oficio, volvió la rueda tanto al revés de lo que hasta allí viera, como en esta primera parte se cuenta, assí como aconteció.

Que saliendo un día don Duardos á monte á la floresta del desierto, que hacia la parte de la mar que de ahí á cuatro leguas estaba, llevando consigo á Flérida y á sus damas, mandó asentar sus tiendas en un verde prado, junto de una ribera que por allí corría, que con sus corrientes y claras aguas consolaba los corazones tristes. No passó mucho tiempo, después que allí llegaron, que hacia la parte do la floresta se hacía mayor, comenzó á sonar la voceria de los monteros, é yendo don Duardos hacia aquella parte vio un puerco grande, que, acosado de los perros, trasponía por un recuesto; mas él, fiándose en la ligereza de su caballo, le siguió de manera que en pequeño trecho le alcanzó de vista y los suyos le perdieron á él, alongándose tanto, que por harto tiempo no le pudieron más ver, porque como el puerco no fuese natural, quien allí le hizo venir le supo guiar de manera que pudo bien satisfacer su intención; los que seguían á don Duardos fueron por el rastro en cuanto la claridad del día les duró; mas como les fue faltando, la escuridad los hizo desatinar de manera que perdieron el rastro. Don Duardos, enlevado en el gusto de la caza y olvidado de cualquier peligro que de allí se pudiesse suceder, siguió tanto tras el puerco, hasta tanto que el caballo de cansado no se podía menear; entonces se apeó dél, y quitándole el freno le dejó pacer de la yerba para que tomasse algún esfuerzo, y con la desconfianza que tuvo, no creyendo que á tales horas podía acertar al lugar do su gente quedaba, se acostó al pie de un árbol pensando dormir algún poco; mas viniéndole á la memoria con cuánta pena Flérida estaría por su tardanza, nunca pudo reposar, pasando en esto y en otras imaginaciones que

en semejantes tiempos suelen venir, hasta ser casi la mañana, adonde en aquellas horas el sueño le vino á vesitar, porque siempre en este tiempo viene á aquellos que sus horas gastan en otras cosas.

Durmiendo con tanto reposo como se le dejara su cuidado, después que recordó y echó el freno á su caballo, caminó hacia aquella parte que á su parecer su gente quedara; mas su camino era tan apartado, que cuanto más caminaba, más se alongaba della, y desta manera anduvo hasta tanto que el sol se quería poner, que se halló en un campo verde, cubierto de deleitosos árboles, tan altos, que parecían tocar las nubes; por medio dellos pasaba un río de tanta agua, que en nenguna parte parecía haber vado, y tan clara, que quien por junto á la orilla caminaba podía contar las guijas blancas que en el suelo parecían; y como la tarde fuese serena, y los árboles con gracioso aire se meneasen, juntamente con el cantar de las aves de que los árboles estaban poblados, le trujo á la memoria aquel gracioso tiempo y las enamoradas arboradas que pasara al cantar de los ruiseñores en la guerra del emperador Palmerín llamándose Julián; y como pensar en esto le trujesse nueva alegría, caminó por el río abajo tan transportado y desacordado de sí, que no tenía memoria para gozar el deleite de tal valle ni sentido para sentir el peligro en que ya estaba metido; antes, soltando las riendas al caballo, le guió para aquella parte para donde su fortuna le tenía ordenado, y assí anduvo tanto, hasta que le puso al pie de una torre que en medio del río, encima de una gran puente, estaba edificada, bien obrada y fuerte, y allende desto muy hermosa para mirar de fuera y mucho más para recelar los peligros de dentro, cercada de álamos altos que de lo hondo del agua salían, tan espessos, que casi empedían la vista della á quien de fuera miraba; la entrada della, assí de la una parte como de la otra, era por la puente, la cual era tan ancha, que se podían combatir en ella cuatro caballeros. Don Duardos, recordando de su desacuerdo, y viendo la novedad del castillo y fortaleza dél, llamó á unas aldabas de hierro que en la puerta estaban.

No tardó mucho que en las almenas se paró un hombre, que, por lo ver desarmado, le fue luego á abrir. Al cual preguntó cuyo era aquel castillo. El portero le respondió que subiesse arriba, que allá se lo dirían, y como su corazón no temió los peligros antes que los viesse, perdido todo temor, entró en el patio, y de ahí subió á una sala, donde fue recebido de una dueña, que en su presencia representaba ser persona de merecimiento, tiniendo tal presencia y auctoridad, que obligaba á todo hombre tratalla con mayor acatamiento de lo que sus obras merecían. Estaba acompañada de algunas dueñas y doncellas, y con ellas le vino á recebir con tan gran placer, como le hacía tener tenelle en su poder. Don Duardos, después de hacelle la cortesía que le pareció necessaria, le dijo: «Señora, estoy tan espantado de lo que aquí veo, que quería saber de vos quién sois y cuya es esta casa tan encubierta á todos y tanto para no encubrirse á nenguno». La dueña le tomó por la mano, y le llevó á una ventana que sobre el río caía, diciendo: «Señor don Duardos, la fortaleza y el dueño della está todo á vuestro servicio; reposa aquí esta noche, que por la mañana sabréis lo que desseáis». No tardó mucho que llamaron á cenar, siendo tan bien servido como lo pudiera ser en casa del rey su padre; de ahí le llevaron á una cámara, donde había de dormir, en la cual estaba una cama tan bien obrada é rica, que parecía más para ver que para ocuparla en aquello para que fue hecha. Don Duardos se acostó, espantado de lo que vía; aunque pensar en Flérida no le dejasse descansar, el trabajo passado le hizo bien dormir. La señora del castillo, que no esperaba otra cosa, viéndole vencido y ocupado del sueño, mandó á una doncella que en la cámara entró tomar la su muy rica espada que traía siempre consigo, que la tenía á la cabecera, y después de tomada, sintiendo que su desseo podía venir á lo que siempre desseara, dijo á otra: «Di á mi sobrino que venga, que con menos trabajo de lo que pensamos puede tomar venganza de la muerte de su padre, pues en nuestro poder está éste, que es nieto y yerno de aquel que le mató». En esto bajó de lo más alto de la torre un gigante mancebo, acompañado de algunos hombres armados, y tomando el espada de don Duardos en la mano, que la dueña le dio, dijo: «Por cierto, tú estabas empleada en quien mejor que otro te merecía, mas en mi poder serás más temida de lo que podía ser por ti aquel que te tenía». Hablando estas palabras entró dentro en la cámara assí acompañado, diciendo: «¡Don Duardos, don Duardos!» en alta voz: «con menos reposo que esso habías de estar en esta casa». Don Duardos recordó á sus voces; queriendo tomar su espada no la halló, y viendo ansí aquella gente, dijo: «Por cierto, agora creo que en las muy buenas muestras están los muy mayores engaños». Respondió el gigante: «Es tan cruda la venganza que desseo tomar en tu generación, que contigo solo

no quedo satisfecho, y porque después sabrás quién soy, agora no te digo más». Entonces le mandó prender, sin él poderse resestir, que sólo con el corazón sin otras armas le tomaron; de ahí le llevaron á una torre en lo más alto de la fortaleza, á donde, cargado de hierro, le dejaron, con intención de nunca soltalle. Cuando Don Duardos se vio solo y assí tratado, con ira que de sí mesmo tenía, comenzó á decir palabras de tanto dolor y lástima, que nenguno lo pudiera oir que no la hubiera dél: «¡Oh, don Duardos! ¡A qué estado te trujo tu fortuna, que sin defensa de tu persona estás en poder de quien confiessa ser tu enemigo! ¡Oh, mi señora Flérida! ¿qué pensaréis de mí cuando vierdes que vuestro don Duardos no torna á donde vos estáis? bien sé que esto os ha de doler tanto como á mí la passión que de mi pérdida tengo; y si esta prisión que tengo fuera en parte que me dejaran veros, por grande que fuera, viviera contento; mas estoy adonde no pienso salir, y con esto pierdo la esperanza de veros; ansí que, mi señora, aconsejadme lo que haga, que sin vos no tengo vida, y con tanto, sé que este cuidado me durará poco, porque él me matará presto; mas tengo miedo que después de muerto sienta lo que de vos me ha de quedar; cierto es que nunca me vi en nengún gran peligro que sólo traeros á la memoria no me sacase dél, mas este en que estoy estaba guardado para mí y para vos, y por esso no me valistes antes; agora que vos había menester para el remedio de entrambos, me hallo desacompañado y solo de todo. ¡Oh, esforzado príncipe Primaleón! bien sé yo que cuando mi desventura supiéredes no seréis quien menos esta pérdida sentirá; mis amigos Soldán de Niquea, Mayortes, Gatazu, é rey Tarnaes, ¿qué haréis? porque aunque vosotros me queráis valer, no es en vuestra mano, porque este lugar, según veo, ninguno lo sabe, salvo quien su dueño quiere».

En estas palabras y otras llenas de dolor passaba don Duardos su tiempo, y tornando á Flérida, decía: «Señora, no es esta la prisión que á mí me ha de matar, mas matarme ha vuestro desseo, que siempre está conmigo; y este es el principal enemigo con quien todas las horas y momentos que en esta prisión estuviere me tengo de ver en batalla, porque esta es la mayor en que nunca mi corazón se vio, y assí le hace creer que aquí está la muerte más cierta que en ninguna de cuantas passo». En esta congoja passó don Duardos toda la noche; después, acordándose cuán poca defensa tuvo en su prisión, decía: «Por cierto, no soy yo por quien se puede decir que, presumiendo de esforzado, se venció de quien no lo había de ser».

Cap. II.—*Que declara quién era el gigante en cuyo poder don Duardos quedaba.*

Para saber quién fue este gigante en cuyo poder don Duardos quedaba, dice la historia que al tiempo que Palmerín de Oliva, siendo caballero andante, vino á la corte del rey de Inglaterra, agüelo de don Duardos, con Trineo, hijo del emperador de Alemaña, por servir á Griola su hija, que, andando en la corte desconocidos, por la grandeza de su esfuerzo y la mucha bondad que en ellos el rey conocía, fueran siempre tratados, assí del rey como de todos los caballeros, con tanto amor y cortesía, como era necessario para les pagar los servicios que le hicieron, puesto que sus intenciones eran alcanzar mayor premio de su trabajo, que fue á Griola, la cual de allí llevaron, casándose Trineo con ella, como en la historia de Palmerín se cuenta. En ella se escribe que, yendo el rey á una montaña, llevando consigo á la reina é á su hija, fueron á reposar á un campo que en la floresta donde habían de montear estaba, acompañadas de muchas damas y caballeros, que aquel día habían salido desarmados, porque el ejercicio á que iban requería más hábito de fiesta que de guerra, salvo Palmerín y Trineo, que siempre acostumbraban á la mayor parte de ir armados, por estar más apercebidos para los peligros que en tales fiestas suelen suceder. Después de ser allí llegados, el rey se apartó por el monte, dejando á la reina acompañada de mucha gente, adonde, pensando que estaba segura, fue salteada del gigante Franaque con veinte caballeros que con él venían, llevando á la reina y á su hija; mataron á aquellos caballeros y gente que en su guarda quedaron, porque como el gigante fuesse fuerte, y sus caballeros viniessen bien armados, y los que estaban con la reina estuviessen sin armas, hubo muy poca defensa en ellos. Estas nuevas fueron á Palmerín y á Trineo, á quien más que á otro esta tan gran injuria tocaba; no lo hobieron bien sabido, cuando al más correr de sus caballos siguieron la vía que el gigante y su gente llevaba, con el cual Palmerín hobo una brava batalla, y al fin lo mató, no con poco trabajo, porque el gigante era muy temido entre todos los que le conocían. Trineo, que passó delante, hizo tanto entre los caballeros que llevaban á Griola y á la reina, que los desbarató juntamente con ayuda de Palmerín,

que le socorrió á muy buen tiempo, porque, venciendo y matándolos todos, libraron á la reina y á su hija, que en gran congoja estaban viéndose llevar de tan cruel gente, que assí habían muerto á quien les había querido defender. Este Franaque tenía una hermana, muy gran sabidora en las artes de encantamento, llamada Eutropa, que en su tiempo passó á todas las personas que de aquel arte sabían. Y sabiendo la triste nueva de aqueste su hermano, tomando en sus brazos un pequeño hijo que le quedaba, que tenía por nombre Dramusiando, con grandes llantos lloraba la muerte de su padre, prometiendo que con sus artes, y con las fuerzas de aquel niño, tomaría tal venganza del que lo mató y de todos los que de su linaje pudiesse haber, que quedasse dello perpetua memoria, como se aparejaba en el estado que agora estaba. Passados los días del ímpetu de su passión, quísose proveer como sabía en aquello que vio que era menester para su guarda, temiéndose que el rey, por los muy grandes deservicios que del gigante había recebido, querría destruir toda la simiente que dél quedara, y haciendo de nuevo aquel castillo en que don Duardos fue preso, se metió en él con toda su familia fortificándole todo lo que más pudo; y no se confiando desto, porque al poder de su rey poca defensa podía tener en aquel castillo por fuerte que fuesse, y considerando ella estas cosas, encantó de tal suerte toda aquella floresta al derredor, que ninguna persona podía entrar dentro si no fuese por su voluntad. En este castillo crió su sobrino hasta edad de ser caballero, y fuelo por mano de un gigante su pariente que Eutropa hizo allí venir. Este Dramusiando, como tuviesse edad y entendimiento, y tuviesse el ánimo muy grande, supiendo la muerte de su padre, el esfuerzo de su ánima le provocaba á ir por el mundo á vengar la muerte de su padre en todos aquellos que lo merecían; mas Eutropa, como por sus artes alcanzaba muchas cosas, y sabía la fortaleza de aquellos en quien se había de tomar la venganza, tenía este pensamiento por muy vano, se lo impidió siempre, diciendo que viviesse contento, que ella le prometía de le traer á su poder en quién pudiesse tomar muy cruel venganza de la muerte de su padre; con esto que Eutropa le dijo, se asosegó el gigante, aunque no se le perdía de la memoria por quién fue muerto. Pues passando en esto mucho tiempo, aconteció que don Duardos vino hacia aquella parte adonde sin ningún perjuicio pudo entrar, aunque la floresta, como ya dije, estuviesse encantada, assí porque la intención de la giganta era que él entrasse, y ya que la voluntad de la giganta no fuera, la virtud de su espada deshacía todos los encantamentos; y llegado á la torre, fue recebido dentro por la manera que ya dije. Las condiciones de Dramusiando eran éstas: de todas las cosas que naturaleza le podía doctar era asaz perfecto, de cuerpo muy bien proporcionado, no de la grandeza de otros gigantes, su rostro no feroz, sino más hermoso que para gigante convenía, apacible en la conversación; era muy diestro en las armas y sobre todo el mejor caballero que en su tiempo entre todos los gigantes hobo. Este, después de tener á don Duardos en su prisión, gustó tanto de su conversación, que le quitó los hierros, llevándole consigo algunas veces á montear, dándole licencia para todas aquellas cosas de que él recebía placer, puesto que del sitio encantado no salió. Assí, aliende tener su palabra, lo guardaba, porque tenía por muy cierto que por él habría todos los que desseaba, porque como él no volviesse, salidos de sus tierras á buscalle, su tía Eutropa los trairía á aquella parte, que entonces estaría en su mano hacer dellos lo que él quisiesse. Algunas veces, para el placer del gigante, Eutropa metía caballeros en aquella floresta, y muchos extremados gigantes con quien ejercitasse las armas, y desta manera passaba su tiempo; mas á don Duardos ninguna cosa de todas estas le hacían alegre, porque el amor de Flérida y su soledad le hacían perder el contentamiento que destas cosas podía tener.

Cap. III.—*De lo que aconteció á Flérida viendo que don Duardos no venía.*

Estando Flérida en la Floresta del Desierto, que quedara con Artada y otras damas junto con la ribera folgando y cogendo de las flores de que el campo está cubierto, que esto era en el mes de mayo, tiempo en el cual ellas tienen su gracia, esperó á don Duardos hasta las horas que le pareció que debía venir; y viendo que tardaba, comenzó de entristecerse, anunciándole el corazón el desastre que aún ella no sabía, porque á la mayor parte, antes que acontezcan, las adevina él, y más cuando es entre personas á donde el amor tiene mucha ó alguna parte, que entonces es el primero á quien este recelo viene. Allegada la noche, parecióle más escura á Flérida de lo que de su natural lo podía ser; ninguna consolación la podía alegrar; los monteros acudían y su don Duardos no venía; los suyos no sabían qué consejo tomarían: si dejalla para ille á buscar, ó

acompañalla, porque viniendo, y hallándola sola, no se quejase; con todo, por mandado del duque de Galez, aguardaron hasta otro día; Flérida no durmió en toda la noche, porque siempre en estos casos el cuidado vence el sueño. Ya que la mañana esclarescía, el duque mandó á toda aquella gente que, repartidos, corriesen toda la floresta y mirassen si lo hallarían, y tornassen allí con el recaudo, porque Flérida tenía ordenado no hacer de allí mudanza hasta saber lo que dél era hecho. Pridos, hijo del duque de Galez, primo de don Duardos y muy grande amigo suyo, se metió por lo más espesso de la montaña, contra aquella parte do la mar batía, y atravesándola sin hallar á quién preguntar, vio á dos monteros que aquella noche habían quedado fuera y en ellos halló muy mal recaudo. Desta manera lo anduvo revolviendo todo, é ya desconfiando de le hallar, creyendo que de las alimañas bravas de que aquella montaña era poblada lo matarían por ir desarmado, tornose tan triste con aqueste pensamiento, que desacordado de sí, con los ojos llenos de agua, las riendas sueltas sobre el cuello del caballo, haciendo muy grandes lástimas por aquellas muy grandes concavidades que la mar tenía hechas, y retumbando dentro el tono con que las decía, parecía que le ayudaban á sentir su muy [grande] passión con aquellas mismas palabras que él mismo se quejaba.

No tardó mucho que por la ribera de aquella playa vio venir una doncella encima de su palafrén muy negro, vestida de la mesma color, mas venía tan bien ataviada, que le hacía parecer hermosa, allende de serlo ella de su natural. Llegándose á Pridos, le tomó por la rienda, diciendo: «Señor caballero, esforzad, que essa gran tristeza no puede guarecer á lo que buscáis. Sabed que don Duardos es vivo, puesto que no está en su libertad, ni saldrá tan presto de la prisión en que lo tienen; decid á Flérida que se consuele, y que tenga por muy cierto que no será este el postrero sinsabor que la fortuna le ha de dar; por tanto, que crea assimismo que esto todo vendrá á muy buen fin. Porque la soledad que agora comenzará á sentir, se le tornará en mayor alegría, y que esto lo manda decir Argónida, á quien desto pesa tanto como á ella». Aun bien no acababa de decir estas palabras, cuando, dando del azote al palafrén, ella y él desaparecieron, y trayendo Pridos á la memoria quién podría ser ésta que Argónida se llamaba, se le acordó que era hija de la dueña encantadora, señora de la isla donde el águila tomó Arisdeño, enano de Primaleón, cuando le hicieron las muy grandes fiestas viniendo todos de la guerra del caballero de la Isla Encubierta; y desta Argónida hubo don Duardos á Pompides su hijo, por la manera que en el libro de Primaleón se cuenta; y tornando con esta nueva donde Flérida estaba, puesto que con ella le certificaba don Duardos ser vivo, quedó más triste de lo que antes estaba. Porque promesa ó esperanza de tan largo apartamiento, no podía dar placer perfecto.

Y como pocas veces una passión venga sola, con este acidente le dieron dolores de parto, y porque también ya el tiempo era llegado, sin mucho trabajo parió dos hijos tan crecidos y hermosos, que en aquella primera hora parecía que daban testimonio de lo que después hicieron. Artada y otras damas los tomaron, y envolviéndolos en ricos paños, se los presentaron delante, creyendo que con la vista dellos mitigaría la pena; Flérida los tomó en sus brazos con amor de madre; con palabras de mucha lástima decía: «¡Oh hijos sin padre! ¡cuánto más próspero pensé que vuestro nacimiento fuera! mas en lugar de las fiestas que él para entonces aparejaba, yo moriré con este dolor y vosotros quedaréis sin él, y sin mí y sin edad para sentir tan gran pérdida». Luego un capellán que ahí estaba los bautizó, y preguntando por los nombres, Flérida, acordándose del nacimiento que oyera de Palmerín su padre, y de la tristeza que entonces hubo, parecióle conforme á ésta de sus hijos. Pusieron nombre al que nació primero *Palmerín*, que después se llamó *de Inglaterra*, y al segundo *Floriano del Desierto*, assí por que la floresta en que naciera se llamara del Desierto, como por ser en tiempo que el campo estaba cubierto de flores; él en sí tan hermoso, que el nombre parescía dino dél, y él no del nombre; acabado de bauptizar, les dio de mamar, assí de la leche de sus pechos, como de las lágrimas de sus ojos, porque las que ella vertía eran tantas, que, corriendo por sus mejillas, iban á parar á aquel lugar donde todo se juntaba.

Dice la historia que, estando en esto, llegó hacia aquella parte un salvaje que en aquella montaña vivía. Este se mantenía de la caza de las alimañas que mataba, vestíase de los pellejos dellas, y traía dos leones atados por una trabilla, con los cuales cazaba. Y viniendo aquel día allí á parar halló aquella parte, á donde, metido entre unas matas espessas, vio el nacimiento de aquellos infantes y los nombres dellos, y usando de lo que su inclinación brutal le inclinaba, determinó cebar sus leones en aquellas inocentes carnes, porque en todo el día no había caza-

do, y saliendo de súpito al campo, los que en él estaban, con el miedo, desmampararon á Flérida, escondiéronse entre las matas, porque Pridos, que los pudiera defender, era ido á Londres á hacer traer andas en que la infanta fuesse. Artada se arrojó sobre ella, que el amor que le tenía le dio este atrevimiento, que no la consintió dejar. El duque de Galez, que muy viejo era y estaba desarmado, no pudo defender que el salvaje no le tomasse á los niños debajo del brazo, y caminando contra la cueva, se fue sin hacer más daño. Flérida quedó tal, que perdido el sentido no se acordaba de cosa ninguna, perdida la color natural, parecía más muerta que viva. Porque en los grandes miedos y passiones, siempre ella desampara los lugares donde mora, por acudir á la parte más principal, que es el corazón, á donde cualquier destos extremos hace más daño; mas tornando algún tanto en sí por las palabras que Artada le decía, comenzó otro planto de nuevo, desseando mil veces la muerte, por que sólo en ella se halla reposo de todos los males.

Cap. IV.—*De los grandes llantos que se hicieron en la ciudad de Londres por la pérdida de don Duardos.*

En tanto que Pridos vio el nacimiento de los infantes y la disposición de Flérida, á la mayor priessa que pudo se partió para Londres, á mandar traer andas en que la llevassen. El rey Fadrique, que estaba á una ventana de su aposentamiento, cuando assí le vio venir, recelando lo que podía ser, antes que otra cosa quiso saber á qué era su venida; puesto caso que Pridos tuviesse un corazón muy grande, no pudo tanto encubrir el gran dolor que le atormentaba, que las lágrimas no le descubriessen, porque éstas son siempre testigos de la tristeza que en el alma está oculta. El rey quedó muy turbado de lo ver assí, mas mucho más lo fue cuando supo de la perdición de su hijo, que tremiéndole todos los miembros de su cuerpo, cayó en el suelo sin ningún acuerdo. Pridos le levantó en los brazos; el rey, puestos los ojos en él, corriéndole muy muchas lágrimas por aquellas reales canas, muestras de su edad, merecedoras de otro más descansado fin de lo que con tales nuevas se esperaba, decía con voz cansada tantas lástimas cuantas un corazón atribulado en estos tiempos suele hallar, diciendo muchas veces: «¡Don Duardos, don Duardos! siempre recelé lo que agora veo, y agora veo lo que recelaba; mas yo fiéme en la fortuna, que hasta aquí me favoreció, y esto estaba guardado para el fin de mi vejez, sustentada en el contentamiento de vuestras obras; y bien siento que si vos sois vivo, ellas vos salvarán de cualquier peligro en que estuvierdes, porque á los corazones osados la fortuna los favorece; mas yo, á quien la natura ya desmampara, en faltándome vos, por quien era vivo, ¿qué esperaré sino acabar esta jornada con tan poco descanso como en la fin della me disteis?» Estando el rey en esto, salió á la sala la reina, que ya de todo era sabidora, con tamaño desatino, como las grandes passiones las suelen dar cuando vienen á los corazones que dellas están libres, tan fuera de sí, que nenguna palabra que dijesse tenía concierto, porque en los ásperos sentimientos esto suele siempre acontecer; llegando al rey, cayó en tierra como muerta; él la levantó, sosteniéndola sobre las rodillas; proveyendo en lo que debía, no quiriendo que un mal fuese causa de otro, comenzóla de consolar, diciendo: «Señora, mira que en las grandes afrentas nenguna cosa es más odiosa que los ánimos flacos; á vuestro hijo hizo Dios tal, que no querrá que tan aina acabe, pues él para acabar tan grandes cosas vos le dio, cuanto más que si nuestro mal hobiesse de ser tan grande que le perdiéssemos, ya dél quedan dos hijos con que estas edades descansen»; en estas y otras palabras se passó tanta parte del día, que un hermano de Pridos tuvo lugar de ir á la floresta, y metiendo á Flérida en unas andas, se partió de la floresta con tamaño llanto como á quien se le acordaba lo mucho que allí perdiera. Assí vino por el ánimo acompañada de aquel cuidado, que mucho en después le duró, como en esta grande historia se hará minción, hasta que llegó á la ciudad de Londres, á donde le fue hecho por el pueblo tamaño recebimiento de lloro y tristeza, como se le hicieron de alegría en el tiempo que ella vino de Grecia, y entrando por la sala, viendo aquellas personas reales tan acompañadas de pena que sentían, y ellos á ella ansí mesmo, como siempre en las grandes heridas duele más el segundo acidente que el primero, fue en ellos de tal manera renovado el lloro, que parecía los palacios se asolaban con gritos; especialmente cuando el rey supo que los infantes eran perdidos, que entonces tuvo por cierto que la fortuna que en todo se le quería mostrar enemiga. Todos los grandes que en palacio se hallaron sentían tanto esta pérdida, que en lugar de consolación hacían otro mayor lloro; la plaza y calles principales estaban ocupadas de gente menuda, que con las más tristes palabras

que podían mostraban sentimiento por la pérdida de su príncipe; algunos recontaban sus proezas, que provocaban los ánimos del quien las oía á mayor tristeza. Ya que la noche venía, el rey se recogió con la reina á su aposentamiento, y Flérida al que de antes tenía, acompañada de muchas dueñas de auctoridad para tal tiempo necessarias; y á otro día el rey hizo embajador destas nuevas al emperador Palmerín, y fue Argolante, hijo del duque de Hortan, que era hermano de Troendos, el que murió de amores de Flérida, el cual luego se partió. El palacio y casas principales estaban cubiertas de paños negros, porque entonces esta era la tapacería de que todos se adornaban; la ciudad de Londres vivía en tamaño descontentamiento, que todo parecía ayudarse á sentir aquel dolor; algunos caballeros se partieron luego en busca de don Duardos; Flérida estuvo muchos días tan mal dispuesta, que siempre esperaron que su enfermedad tendría aquel fin que ella deseaba; mas después que su dolencia fue convaleciendo, apartada de todas las cosas que por alguna vía le podían dar contentamiento, se apartaba de la otra gente, porque sola pudiesse mejor pensar en el su don Duardos, trayendo á la memoria mil contentamientos que ya ella passara, y vertiendo muy muchas lágrimas por la pena que acordarse desto le traía. Ocupaba tanto en esto el sentido, que algunas veces perdía la gana de comer, estando tan enlevada en la contemplación en que este gran cuidado le ponía, que todo lo demás se le olvidaba, desconfiando que en algún tiempo podría tornar aquel gusto de lo que ya perdiera, que aquesta calidad tienen las cosas que mucho se dessean, parecer que siempre se tardan; y solamente en aqueste ejercicio passaba aquellos días y también las noches, siendo en ella siempre el grandíssimo amor de don Duardos tan firme como si allí le tuviera presente, y no era mucho ser assí, que él, cuando entra en las personas y es muy grande la distancia del lugar, no se quita.

Cap. V.—*De lo que el salvaje hizo de los infantes que llevó, y de cómo Argolante llegó a la ciudad de Constantinopla.*

Aqueste salvaje, después de haber tomado aquellos infantes, anduvo tanto hasta llegar á donde tenía la cueva, porque era aquella su morada ó aposentamiento, y hallando á la entrada della á su mujer, que le estaba esperando con un niño en los brazos, el cual era hijo de entrambos, que sería de edad de hasta un año; allí le dio la caza que traía, diciendo que en todo el día no había podido hallar otra, y que de aquélla cenarían los eones; mas como las mujeres de su natural son inclinadas á piedad, túvola tamaña de aquellas vidas inocentes, que no quiso consentir lo que su marido traía ordenado, antes, tomando de otra carne, les dio de comer y á los chiquitos de mamar, con tan grande amor como á su hijo propio; y con esto los crió á la leche de sus pechos hasta que la edad los enseñó á sustentar de otro mantenimiento, y porque aquí no habla la historia dellos hasta su tiempo, torna á Argolante, que, después de partido, andando tanto por sus jornadas por mar y por tierra, siempre con tanta priesa, con tanto cuidado como el que consigo llevaba, y un domingo llegó á aquella famosa Costantinopla, á tiempo que celebraban tamañas fiestas como fueran á los casamientos de Primaleón y don Duardos, y esto era porque nació á Primaleón una hija á quien el emperador Palmerín pusiera nombre Polinarda por amor de la emperatriz, porque désta sesperaba ser tan hermosa como su agüela; quiso que viniessen todos los señores, ordenando grandes justas y torneos, á los cuales también vino el rey Tarnaes de Lacedimonia, Polendos, que entonces era rey de Tesalia, y Belcar, que también era duque de Ponte y de Durazon, con quien la corte estaba tan ennoblecida y grande, como en nengún tiempo lo fue. Argolante atravesó la ciudad hasta llegar á los palacios, armado de armas negras, y viendo las grandes fiestas que por toda ella se hacían, y la tristeza en que el rey su señor quedaba, las lágrimas le vinieron á los ojos, acordándose que toda la passión era suya, porque á los tristes es alivio tener compañía en la pena. Al tiempo quel emperador acababa de comer para ver los torneos, entró por la sala á vista de todos con continiente poco alegre; quitándose el yelmo, quedó con el rostro todo bañado en lágrimas, porque ellas son muestra con que de fuera se muestra la pena que dentro queda; quiriendo besar las manos al emperador, él no se las quiso dar hasta saber quién era; Argolante le dijo su embajada en presencia de todos, representándola con las palabras que en tal caso eran necessarias. El emperador quedó tal, que no lo pudiendo encubrir, se levantó y se recogió á su aposento, cessando todas las fiestas que en la corte se hacían. El príncipe Primaleón, que en extremo era amigo de don Duardos, fue tan alterado destas nuevas, que no dando lugar al juicio para determinar lo que había de hacer, siguió aquel primer accidente que el amor y voluntad le mandara, que donde ellos son confor-

mes muchas veces la razón se olvida; tomándose lo más secretamente que pudo, se partió á horas que la escuridad de la noche lo encubría, yendo con propósito de correr todo el mundo y tornar á los trabajos passados, por ver si podría pagar á don Duardos la deuda en que le era cuando le sacó de poder del gigante Gataru. A otro día después de partido, el emperador lo supo, que el planto de Gridonia lo manifestó. La emperatriz, que este hijo quería como a ssi mesma, cuando su partida le dijeron, ninguna cosa le hacía contenta, y como las mujeres todas las cosas sienten mucho, todo el aposento era lleno de lloro y descontentamiento, las más por ayudar á su señora, otras por amor á Flérida, que de todas era tan amada, como ella por buenas obras siempre supo merecer, que éstas son las con que se ganan las voluntades ajenas. Mas el emperador, á quien la ida de Primaleón no pesaba, se vino á ellas, y quejándose de la emperatriz, loaba mucho la partida de su hijo, diciendo también que por la pérdida de don Duardos no se debían hacer lloros, porque de razón las lágrimas no se han de verter sino por cosa que por lágrimas se pueda alcanzar; que en lo de su hija Flérida proveyesen, que en lo demás obrase la fortuna como quisiesse, pues sus cosas no por orden ni por razón se rigen, antes en dicha ó en desdicha consisten; en la corte se levantó tan grande alboroto, que todos los caballeros que en ella estaban juntos se partieron por muchas partes, y algunos, que ya por sus edades pensaban que estaban descansados, tornaron á seguir las aventuras con mayor cuidado de lo que en nengún tiempo passaron; y porque contallas aquí (¹) sería muy gran prolijidad, no lo hago, por tanto, porque de algunos señalados caballeros es bien que se haga mención, pues lo que en esta demanda passaron, y los hechos que hicieron, son dignos de contallos. Polendos, hijo del emperador y rey de Tesalia; el príncipe Dritreo, hijo del rey Trilos de Hungría; Belcar, su hermano; Vernao, príncipe de Alemaña, hijo del emperador Trineo, que éste, aunque aquellos días passó en el regazo de la fermosa Basilia, hija menor del emperador Palmerín, con quien era despossado, tuvo en menos olvidar aquel contentamiento, que lo que era obligado á hacer, porque hombre vencido de su voluntad va contra la virtud, no se debe atrever en el merecimiento de sus obras, y puesto que las dél fuessen tales que de toda sospecha le salvassen, quiso que los medios y los fines de sus obras remediasen los principios, porque cuando estos son errados, lo demás se espera como ellos, y assí, por el contrario, cuando son buenos los medios, los fines se espera serán mejores; después de partido, quedó la ciudad de Costantinopla tan sola, que no parecía ser aquélla. El emperador Palmerín cabalgaba muchas veces por los lugares principales, porque con su presencia el pueblo creía que no estaban nada desfallecidos; Argolante se tornó para Ingalaterra con el recaudo que el emperador le dio para su señor, y Flérida contenta de la diligencia que se pussiera en la demanda del príncipe don Duardos. Las nuevas de su pérdida corrieron por todas las cortes de los príncipes, assí de Arnedos, rey de Francia, su cuñado, yerno del emperador, como de Recindos (¹), rey de España; Belagriz, soldán de Niquea; Mavortes, Gran Can, y de todos aquellos que tenían con ellos parentesco y amistad; en los cuales era la tristeza tan general, que con igual voluntad partían á buscallo, poniendo sus personas á los peligros de que ya estaban apartadas, porque el amor que á don Duardos tenían no consentía otro reposo; y desta manera eran tan poblados los caminos y florestas de caballeros andantes y doncellas hermosas que esta aventura seguían, tanto que en nengún tiempo las armas en mayor reputación fueron tenidas. Argolante llegó á Inglaterra con el recaudo que llevaba, de que el rey é Flérida quedaron contentos, creyendo que de tal diligencia algún buen fruto se había de sacar.

Cap. VI.—*De lo que aconteció á Primaleón en la demanda de don Duardos.*

Dice la historia que el príncipe Primaleón, tanto que supo de la pérdida de don Duardos, esperó por la noche, mandando á un escudero que le llevasse las armas é caballo á un lugar secreto allá detrás de la güerta de Flérida, y armándose muy bien de todas ellas, solamente el yelmo y escudo que su doncel le llevaba, comenzó de caminar con grandíssima priessa y muy poco reposo, poniendo en su voluntad correr todas las partes del mundo, y no tornar á la vida descansada de donde salía sin saber algunas nuevas de don Duardos, y assí caminó tantos días sin hallar aventura que de contar sea, que entró en el reino de Lacedemonia, á donde un día, ya casi noche, se halló en un valle gradoso lejos de poblado, que por mitad de dos tierras iba, y como la noche fuesse escu-

(¹) El texto: «contallas á quien».

(¹) Corrupción de Recesvinto.

ra y el lugar lleno de árboles que la claridad de las estrellas impedían, era la escuridad tamaña, que no via por dónde caminaba; no tardó mucho que vio grande lumbre de antorchas ardiendo atravesar por el valle contra la parte donde él venía; cuanto más á él se allegaba, oía plantos de mujeres que con palabras llenas de mucha lástima que representaban su dolor y sentimiento; llegándose más por ver lo que podía ser, vio una compaña de doncellas con hachas en las manos, á su parecer hermosas, vestidas todas de negro, sus hermosos cabellos echados atrás, quebrados por muchas partes del poco dolor que sus dueños tuvieron dellos; sobre sus hombros una tumba, cubierta de seda negra, que arrastraba por el suelo; tras ellas una dueña encima de un palafrén, él y ella cubiertos de un paño de aquella triste color que las otras traían; venían en su compañía cuatro caballeros muy honrados ancianos, vestidos de la mesma suerte, al parecer de quien los veía muy tristes. Assi passaron por en par del príncipe Primaleón sin quebrar el hilo de su orden; mas él, que no quedó poco espantado de aquello que veía, se llegó á la dueña del palafrén; hablándola muy cortésmente le dijo: «Señora, haceme merced que me digáis qué es la causa de vuestra gran tristeza, que vuestras palabras y aqueste traje se muestran, que ya desseo ofreceros esta persona y armas á alguna venganza si esto de que os quejáis la puede tener». «Caballero, dijo la dueña, á tal tiempo me llegó mi ventura, que aunque esse desseo que mostráis os quiera satisfacer, no puedo más que con la voluntad que conoce el grandíssimo agradecimiento que ella merece; y porque veo en vos que mi pérdida vos duele, daros he yo cuenta de donde me viene, porque yo estimo la vida tan poco, que no tengo en nada de perdella. A mí me llaman Pandicia, hija del rey que fue de Lacedemonia, señora de toda esta tierra, que lo más del tiempo hago mi habitación en un castillo muy fuerte que acá atrás queda, á donde no tengo otra compañía sino aquesta que aquí llevo; y porque el assiento dél, por ser muy alegre y gracioso en mucha manera, y estar poblado de mujeres, tiene por nombre *el Jardín de las Doncellas;* bien habéis oído decir como el rey Tarnaes mi hermano quedó encantado por la muerte de mi padre en el castillo de las Aves Negras y este encantamento se quebró por el esfuerzo y valentía de don Duardos, príncipe de Ingalaterra, que ya habéis oído nombrarlo cual estuvo en Lacedemonia todos los días que á mi hermano celebraron fiestas, que para mí fueron muy tristes, que, vencida de la grandísima valentía y grande amor de don Duardos, no pude tanto encubrir esta voluntad que yo mesma no le descubriesse mi yerro; mas como él quisiesse más que á ssí mesmo á Flérida, hija del emperador Palmerín, con quien ya cassara muy secretamente, doliéndose muy poco de mi grandíssima pena, tuvo en mucho menos todas mis palabras; con todo, porque mi desesperación no me matasse, me otorgó aquél muy grandíssimo amor en el cual hasta ahora viví, desechándolos todos los casamientos que después me salieron, apartada de toda la conversación de las gentes en aquel castillo, tiniendo siempre comigo en la cámara á donde dormía al príncipe don Duardos, sacado por el natural vivo, para contalle mis grandes daños y muerto para dolerse dellos. Assí passaba mucho tiempo engañando aquesa soledad que me hacía, con una estatua á quien mis lágrimas muy poco dolían. Agora ha venido nueva cierta al reino de Lacedemonia que quien esta vida me daba tiene ya perdida la suya. Fue en mí el dolor tan grande, que no le pude disimular con estos engaños con que de antes gastaba el tiempo, y porque ya no quiero vida tan penosa, sin esperanza de ver á quien me la hacía desear, me vo á un aposento mío que aquí cerca está, que tiene por nombre *Casa de Tristeza*, á dar sepoltura á esta imagen de mi descanso; y porque mi dolor es grande, ayúdanmele á sentir estas que aquí vedes, y háceles hacer este dolor el muy mucho amor que á mí tienen. Agora, caballero, si quisiéredes ver las osequias mías y de la figura que en aquella tumba va, podrédeslo hacer, y por donde fuéredes seréis testigo de mi yerro».

Acabando estas palabras, con sollozos grandes comenzó á renovar su llanto, ayudándole sus doncellas con tamaña voluntad, como si el dolor fuera de todas ellas. Primaleón llegó á la tumba, y levantando el paño, vio dentro dos candelas encendidas; en medio, sobre unos cojines de terciopelo abellotado negro, una estatua á la manera de un hombre, tan natural como es don Duardos, que muchas veces le puso en duda si podría ser aquél, y viendo aquellas obsequias y manera de tristeza que por él se hacían, se le hinchieron los ojos de agua, como aquel que no tenía pequeña parte en aquel dolor, y gastando lo poco que de la noche quedaba en palabras de consolación que á Pandricia daban muy poca, la fue acompañando hasta que llegaron á un valle, á tiempo que ya la mañana era bien clara (al parecer de todos bien triste). Corría por el hondo della una ribera de aguas negras, de tan mal parecer y con tan

espantoso son, que hacía miedo á quien las vía, y la tierra era más poblada de árboles más espantosos que contentos; el aire, cubierto de aves negras, que por encima de los árboles andaban; en el medio del rio, en una isleta que el agua hacía, estaba un edificio grande, de muchos chapiteles y almenas y otras muestras singulares de una color negra cubiertas; no se vía allí cosa alegre, todo era al modo de tristeza; la entrada tan escura y medrosa, que ponía espanto á quien la miraba; las salas, cámaras y las casas de arriba, assí las paredes como los techos, de un debujo negro de historias antiguas enamoradas, las más tristes que se podían hallar para hacer descontento el lugar en que se ponían; allí se hallaba la historia de Hero y Leandro; hallábase el desastrado fin de Tisbe y Píramo, hendo mil lástimas al pie de un crecido álamo; consigo pasaba también Filomena, también en labores que hacía mostraba su pena; Dido, con la espada de Eneas metida por el corazón, estaba envuelta en la su propia sangre, tan natural y fresco, que parecía que aquélla era la postrera hora en que se matara; Medea, Prognes, Ariadna, Fedra, Pasife, todas allí estaban, cada una pintada según y la manera de su vida; Orfeo, envuelto en el fuego infernal, con su vigüela en las manos, parecía que se quejaba allí; Acteon, tornado ciervo, despedazado de sus propios perros; Narciso allí se vía, con otros muchos enamorados que á relatallos aquí sería nunca acabar; todo tan al natural, que engañaba la vista parecer que aquello era lo propio. Al tiempo que Pandricia entró por la primera puerta, después que la tumba y sus doncellas fueron dentro, se volvió contra Primaleón diciendo: «Señor caballero, este es el aposento de los tristes, postrera sepoltura de mi descanso; de aquí vos tornad, que dentro no puede entrar si no quien desechó la esperanza de ser contento»; y antes que él respondiesse, ella se metió dentro, y los caballeros cerraron la puerta tan presto que Primaleón no tuvo tiempo para nada; detiniéndose un poco, oyó dentro otra manera de llanto, que parecía que todo el aposento se asolaba, y no pudiendo sufrir la lástima que le hizo, volvió las riendas al caballo, tan descontento como si delante de sí se viera á don Duardos, doblándosele la voluntad de lo buscar con doblado trabajo de lo que hasta allí viera. Y assí caminó tan espantado de lo que viera, con propósito de en aquella demanda hacer cosas tan famosas, con las cuales las de su padre escureciese, porque quien con sus hechos no es claro, poco le aprovecha honrrarse de los ajenos.

Cap. VII.—*En que declara la razón por que Pandricia hacía aquella vida y la de los infantes en la cueva.*

Esta Pandricia, según en el libro de *Primaleón* se cuenta, quiso de muy entrañable amor á don Duardos, al tiempo que vio sacar á su hermano el rey Tarnaes del encantamiento en que el su padre le dejara; y porque á don Duardos ninguna cosa le parecía bien pudiendo con ello ofender el amor de Flérida, guardóse mucho de oille sus palabras, las cuales no le parecían mal á Belagriz, que después fue soldán de Niquea por la muerte de Maulerín su hermano; mas antes, no conociendo el afición que tenía á don Duardos, entró una noche con ella en nombre dél, del cual ayuntamiento hubieron un hijo, del cual á su tiempo se hará mención, que tuvo nombre Blandidan. Pensando Pandricia que Belagriz era don Duardos, y por el amor que le tenía, hizo siempre la vida tal cual en este capítulo atrás se dice. Tenía aquella imagen ante sí, con quien continuamente platicaba sus cosas, tiniendo en esperanza de lo tornar á ver. Agora, oyendo decir que era muerto, mudóse del Jardín de las Doncellas á aquel asiento llamado Casa de Tristeza, creyendo que allí más presto que en otra parte sus días acabarían.

Aquí deja la historia de hablar della, y torna á los infantes, que la mujer del salvaje criaba con tanto amor como á sus propios hijos; assí como iban creciendo se hacían tan hermosos y bien dispuestos, que parecían de mayor edad de lo que entonces eran; su ejercicio era cazar, siendo en ello tan diestros, que casi tenían despoblada la mayor parte de aquella floresta de las alimañas que en ella había; y el que mayor montero y más gusto de cazar llevaba era Floriano del Desierto, en cuya conpañía los leones siempre andaban; traía un arco con muchas flechas, y salió tan singular flechero, que el salvaje no le igualaba con mucha parte; en esta vida continuaron hasta edad de diez años, en el fin de los cuales, un domingo por la mañana, Floriano se salió solo con sus leones por la trabilla como algunas veces lo acostumbraba, por ver si mataría alguna caza, y andando todo el día á una parte y á otra sin hallar ninguna, al tiempo que el sol se quería poner, vio en una mata estar un venado muy grande, y adonde le tiró, y le dio con tanta fuerza que lo atravesó de la otra parte; mas el ciervo, que se sintió herido, se levantó con tan gran priessa, que los leones, á quien Floriano soltó la trabilla, no le pudieron alcanzar, antes co-

rriendo ellos tras el venado y él tras ellos se desviaron tanto de la cierva, que Floriano perdió el tino della y á los leones de vista, andando toda la noche dando voces por ver si acudirían; mas estaban ya tan lejos que no lo oyeron, y assí fue por la floresta abajo contra donde unos pastores hacían fuego, con desseo de calentarse porque la noche era muy fría, adonde estuvo platicando hasta otro día cosas que preguntaban; y apartándose dellos, caminó tanto hacia donde le pareció que la cierva estaba, que fue á parar al propio lugar á donde naciera, que era allí cerca, y asentóse al pie de una fuente que allí estaba, que tenía gran sed, con harto desusado cuidado de lo que su madre de allí llevara: no tardó mucho que por el mesmo camino hacia la fuente vio un caballero encima de un caballo bayo armado de armas negras y amarillas á cuarterones; en el escudo, en campo negro, un grifo pardo con letras en el pico, tan trocadas, que nenguno las entendía sino su dueño; las riendas caídas sobre el cuello del caballo, y él tan triste de su cuidado, que parecía que nenguna cosa sentía; tanto que llegó á la fuente, con el detenimiento que el caballo hizo en beber, tornó en sí, y viendo á Floriano, fue en él el sobresalto tan grande como si viera á don Duardos; porque éste se parecía mucho á él; preguntándole cuyo hijo era, Floriano le dio la cuenta de lo que sabía; el caballero le rogó que se fuesse con él para Londres, y que le llevaría al rey, que le criaría y le haría mercedes; él lo otorgó, porque, aunque no tuviesse edad para sentir el provecho que de ahí le venía, tenía una inclinación alta por no desechar las cosas grandes. Este caballero era el esforzado Pridos, que, cansado de correr todo el mundo en busca de don Duardos sin hallar ningunas nuevas, se tornaba para Londres, y hallándose en aquella floresta adonde se acordó de lo que se perdiera, fue en él la pasión tan grande, que venía tan fuera de sí, como la razón que para esto tenía lo mandaba. Y tomando á Floriano consigo, le llevó á la corte, adonde del rey fue recebido como persona á quien mucho amaba, y después de le dar recaudo de lo poco que hallara, le ofreció aquel doncel vestido de pieles de alimañas, con quien el rey fue tan alegre como si supiera ser aquel su nieto; por tanto estas son muestras del corazón: sentir alegría de las cosas que le deben tener, aunque no las conozcan. Y tomándole por la mano, se fue adonde la reina y Flerida estaban, mostrando nuevo contentamiento, y puestos los ojos en Flérida le dijo: «Señora, vedes aquí el fruto que Pridos sacó de su tardanza: este doncel, tan parecido á mi hijo y á vuestro don Duardos, que me hace creer que puede tener algún deudo con él». Flérida, á quien la naturaleza ayudasse á conocelle, tomóle en los brazos con entero amor de madre, y pidiéndoselo al rey que se lo diesse para su servicio, él se lo otorgó, y luego supieron de Pridos adonde le hallara, y de la manera que estaba al pie de la Fuente del Desierto, por donde Flérida quiso que tuviesse por nombre Desierto, sin saber que aquél era con el que naciera. Desta manera el infante Desierto se crió sirviendo á su mesma madre, sin ella ni él saber el mucho parentesco que entre ellos había, y andaba en su compañía don Orifirian de la Brunda, hijo de Pridos y de Artada, los cuales se criaron hasta ser de edad para ser armados caballeros; donde la historia deja de hablar dellos, y torna á decir del salvaje é de Palmerín de Inglaterra que hicieron después que vieron que Floriano no venía.

Cap. VIII.—*De lo que el salvaje hizo, viendo la tardanza de Floriano.*

Aquel día que el infante del Desierto salió á cazar, el salvaje esperó hasta la noche, y viendo que no venía él, ni los leones tampoco, comenzó de entristecerse, porque á éste quería más que á nenguno de los otros, por ser mayor cazador que ellos, teniendo á mala señal su tardanza, y gastando las horas del sueño en pensamientos que se le hacían perder, estuvo hasta otro día, que los leones llegaron ensangrentados de la sangre del venado que mataron; mas él que los vio sin su guardador, sintiendo el dolor que su recelo le daba, y siguiendo aquel primer acidente que la ira trae, los mató, sin se le acordar la pérdida que en hacello recibía. Mas Palmerín, á quien era dado á sentir más aquella pérdida, se tornó tan triste, que ninguna cosa le podía contentar, passando el tiempo en irse á passar su soledad riberas de la playa donde la mar batía. Allí con su edad poca, mirando las ondas della, se le olvidaba parte de su passión que el apartamiento de su hermano le traía; tanto continuó esto, que una vez vio venir á la costa una galera, y llegando hacia aquella parte do Palmerín estaba, el capitán mandó poner la proa en tierra con intención de reposar un poco á la sombra de unos árboles de que era poblada y tomar agua fresca, de que tenían necessidad, hallando aquellos donceles, porque también Selvián estaba en la compañía de Palmerín; espantado del parecer de entramos y de la

manera de su traje, después de estar algún rato platicando, puso en su voluntad de llevarlos consigo por fuerza, si de otra manera no quisiessen; mas Palmerín no hubo menester muchas palabras, porque su naturaleza le inclinaba á no se contentar de aquella vida; puesto que Selvián se lo estorbaba, pudieron tanto las razones de Palmerín, y amor y crianza que entre ellos había, que consintió en su intención. Entonces, entrando en la galera, el capitán hizo su camino como de antes llevaba, yendo preguntando á Palmerín cuyo hijo era, de que él le dio cuenta según su entendimiento, creyendo que el salvaje fuesse su padre; en esto continuaron tantos días volviendo la costa de España y travesando la de Levante, tanto que un día en la tarde allegaron al gran puerto de Costantinopla, que en aquel tiempo era poblada de voluntades tan tristes como en otro tiempo lo era de invenciones alegres y días contentos, hallando la mar tan desacompañada de navíos que allí solía haber, que parecía entonces sueño en comparación de lo que fuera. El esforzado Polendos, rey de Tesalia, que era el capitán de la galera, que venía de correr y atravesar todos los mares, assí Océano como Mediterráneo, sin hallar ninguna nueva de Primaleón ni de don Duardos, saltó en tierra tan de día, quel emperador venía cabalgando por la cibdad, que esto hacía muchas veces, según ya dije; del cual fue recebido con tanto amor como siempre le tuviera. Tornándose luego á palacio, quiso saber las nuevas que de sus hijos le traía, mas él dióle cuenta de las tierras que anduvo, y de lo poco que en aquella demanda hiciera, de lo cual el emperador quedó muy descontento, puesto que lo más que podía disimulaba aquel dolor, que este es el bien que los ánimos grandes tienen: disimular lo que los otros no pueden, y tanto que entró en el palacio, Polendos le presentó el hermoso infante, con quien fue algún tanto consolado, pareciéndole que tan fermosa cosa había de traer consigo algo que diesse contentamiento á quien le había menester, y llamando á un duque lo mandó llevar á Gridonia, para que sirviesse á su hija Polinarda, que ya en aquel tiempo comenzaba á ser tan hermosa, que se creía que su madre y agüela no lo fueron tanto como ella en el tiempo que florecían.

La emperatriz y Gridonia lo recibieron con aquella voluntad que una persona inocente y cosa tan bella se había de recebir, haciéndole tantos halagos y tan buen recebimiento, como de mano de quien era enviado y él lo merecía; y assí comenzó á servir á Polinarda, hija de Primaleón y de Gridonia, con tan aparejado desseo, que le puso después en muchas afrentas, de las cuales nunca pensó salir, como en esta historia se hará mención. No tardó mucho que por la puerta del palacio entró una doncella, la cual había venido en un palafrén blanco con guarnición de la misma color, de un aceituni abellotado sembrado de rosas de oro, puestas por tal orden que daban mucha gracia al palafrén; traía vestida una ropa á la francesa, de invención nueva, bordada de trozos de oro tejidos unos en otros; los cabellos echados á las espaldas, tomados con un muy rico prendedós, y, allende de ser hermosa, tenía tan buen aire en el andar y dábale tanta gracia lo que vestía, que el emperador y los que allí estaban se alegraron de la ver; allegando al estrado, sacó una carta del seno, y haciendo el acatamiento que á tan gran príncipe era necessario, se la metió en la mano, usando primero de las cerimonias que á su estado pertenecían. El emperador la mandó leer alto, que ella lo pidió assí, en la cual decía: «A tí, el invictíssimo é muy famoso Palmerín, emperador de Grecia: yo, la dueña señora del Lago de las Tres Hadas, te hago saber que el doncel que hoy te fue traído, de entrambas partes deciende de los más poderosos reyes cristianos que hay en el mundo; por tanto, tratalde como á gran príncipe, porque en el tiempo que tu corona é imperial estado estuviere en el más bajo assiento de la fortuna, le tornara en la más alta grandeza que nunca fue; y por él serán restituídos en alegría los dos más afortunados príncipes que ahora están sin ella». Acabada de leer la carta, el emperador quedó atónito de lo que oía, y preguntando á la doncella quién era esta dueña, le respondió: «No sé más sino que todo lo que ahí dice acontecerá como la carta lo dice»; y sin otra respuesta se volvió, y cabalgando en su palafrén, se tornó por donde viniera.

El emperador se fue para la emperatriz, mostrándola la carta, haciendo venir delante de sí al hermoso doncel, platicando con él algunas cosas quiso que hobiesse por nombre Palmerín, assí como algunos afirmaron parecelle, como porque este era el nombre que más convenía al servicio de Polinarda, no sabiendo que allende de ponerle aquel nombre, le tenía dende su nacimiento; y dándole otros vestidos diferentes de aquellos con que venía, le mandó guardar los suyos para en algún tiempo mostrárselos si lo que en la carta decía salía verdad. Mas la emperatriz y Gridonia tenían por tan gran pérdida no saber ninguna nueva de Primaleón, que nin-

gún placer otro las podía hacer olvidar este cuidado, llorando muchas veces por la soledad que este pensamiento les traía, y este era el mayor descanso que tenían, porque llorar la causa hace á las veces aflojar la pena.

Cap. IX.—*De lo que aconteció á Vernao, príncipe de Alemaña, en la Floresta Desastrada de Inglaterra con otro caballero.*

Habéis de saber que Vernao, príncipe de Alemaña, hijo del emperador Trineo y de la fermosa emperatriz Griola, salió de la corte del emperador su suegro al tiempo que Primaleón se desapareció con intención de seguir esta demanda de don Duardos y hacer maravillas en armas, acordándose el poco tiempo que había que le hicieron caballero y lo mucho que era obligado para remedar los hechos de su padre y agüelos, y por este cuidado passó por tantas cosas de fama inmortal, como en las crónicas antiguas de Alemaña se puede ver, y no se cuentan aquí porque sería yerro, pues la principal historia deste libro no es suya; solamente diremos una, porque fue con otro caballero de quien también es razón hacer memoria. Assí, aconteció que caminando Vernao por muchas tierras, aportó en aquella Gran Bretaña por saber si en ella había algunas nuevas de don Duardos, y oyendo decir las malas que todos le daban, no quiso ir á la corte á visitar al rey ni á Flérida, por no ver personas lastimadas, pues no las podía dar remedio, caminando por aquel reino, que le parecía singular tierra y de que antiguamente tan gran fama sonaba por el mundo. Un día, á horas de tercia, se halló en una floresta que en el medio del reino está, á donde pocos caballeros entraban á quien no aconteciese algún desastre ó aventura grande, y por tanto la llamaban *la Floresta Desastrada*; yendo assí engañando el trabajo que las armas dan á quien las trae, con el cuidado en que le metió la soledad de la hermosa Basilia, hija del emperador Palmerín, su esposa, por haber mucho tiempo que no la viera, envuelto en el olvido de las otras cosas para que partiera de la corte, pasó por á par dél un caballero encima de un caballo grande ruano, armado de armas de oro y pardo á manera de columnas asaz ricas, el yelmo de la misma manera, y por las enlazaduras abrochábase con torzales de la mesma color de oro y pardo, tan lozano y bien puesto como aquel siempre lo fuera, en el escudo en campo blanco una sierpe de muchas colores, mas éste traía pasado de algunos encuentros y grandes batallas que por él habían passado, y por la devisa que le vían en el escudo le llamaban en toda aquella tierra *el caballero de la Sierpe*, siendo por este nombre tan conocido de muchos, cuanto por su valentía él se hacía temer en todas partes. Al tiempo que pasó por Vernao, le saludó muy cortésmente; mas Vernao, que muy trasportado iba en la contemplación de sus amores, no tuvo acuerdo para le responder, ni se le acordó que le hablaba; el caballero de la Sierpe volvió las riendas al caballo, que ya había passado por él, y tomándoles por las del suyo, le dijo: «Señor caballero, aunque respondiessedes á quien vos saluda, no perderíades nada de lo vuestro». Vernao fue tan enojado dél de le quebrar el hilo de su contemplación, que le dijo: «Mayor yerro me parece á mí querer vos que por fuerza os hable quien no os oyó». «Yo hablé tan alto, dijo el caballero, que essa escusa que dais no os desculpa para no quedar culpado». Vernao, que no se quería detener en razones, por tomar algún tanto de lo que hiciera perder, dio despuelas al caballo y fue delante, diciendo: «Caballero, yos vuestro camino y dejame á mí mi imaginación, que mayor es la guerra que ella me da que la batalla que podría haber con vos». El caballero de la Sierpe, que no era acostumbrado á aquellos desprecios con que él le trataba, le dijo: «Don caballero mal criado, agora conviene que me digáis qué fantasía es la vuestra que vos enseña á ser descortés; entonces yo os mostraré cuál es mayor peligro, esse en que ella vos pone ó el que os podéis ver comigo». «¿Tan deseoso sois de vuestro daño, dijo Vernao, que por fuerza me hacéis hacer lo que no quisiera? mi cuidado no le puede saber ninguno sino yo, que nací para le tener, y ella para me matar; y los otros peligros, juntos deste, yo los estimo bien poco»; y sin más decir se encontraron con tamaña fuerza, que ninguno no erró su encuentro, y fueron de tal calidad, que las lanzas se hicieron muchos pedazos, y al pasar el uno por el otro los caballos se encontraron con tanta fuerza de las cabezas y pechos, que cayeron con sus señores, que supieron salir dellos con tamaño acuerdo y presteza, como cada uno tenía en los casos á donde les era necessario; arrancando de las espadas, comenzaron entre sí una tan brava batalla, que en poco espacio hizo cada uno conocer á su contrario la valentía de su persona; y assí andaron en ella por algún espacio sin tomar ningún reposo, hiriéndose por todas las partes de muchos y muy pesados golpes, ayudándose cada uno de su saber, porque vían que estaban en

parte que le era necessario, trayendo ya los escudos tan desechos que en ellos tenían pequeña defensa, y las armas por algunos lugares rotas, los yelmos abollados y ronpidos, y ellos con algunas heridas aunque pequeñas y pocas; en esto se arredraron por tomar aliento, y el caballero de la Sierpe dijo contre Vernao: «Paréceme, señor, que ya agora iréis creyendo que mayor peligro es el que sespera de mis manos que otro en que á vos os ponen pensamientos ajenos». «Bien se parece, dijo Vernao, que sabéis mal lo que yo tengo en la voluntad, queste que traigo comigo soy cierto que durara la batalla hasta me matar, y estotro que de vos se puede esperar se acabará tan presto como yo sabré dar fin á essas palabras soberbiosas que contra mí soltáis»; mas aun las suyas no eran acabadas, cuando entramos se juntaron con tamaño ímpetu, que la primera batalla en comparación de la segunda fue tanto como nada; y como cada uno ya fuesse conociendo las fuerzas y esfuerzo del otro, trabajaban por mostrar las suyas hasta el cabo, trabándose á las veces á brazos por ver si se podrían derribar, otras dándose golpes tan mortales, que las armas traían casi deshechas, los escudos hechos pedazos senbrados por el suelo, y ellos por tantas partes de sus cuerpos feridos y maltratados, que el campo estaba todo cubierto de su sangre; en esta segunda batalla anduvieron tanto tiempo sin se conocer mejoría, que la mayor parte del día se consumió en ella, y como el día fuesse muy caluroso, comenzaron á enflaquecer arredrándose otra vez afuera por descansar del mucho trabajo que passaban y cobrar fuerzas, de que estaban menguados, espantándose cada uno de la valentía del otro, temiendo que aquella batalla fuesse la postrera de sus días; el caballero de la Sierpe se vino contra Vernao, diciendo: «Poco estimáis la vida, caballero, pues tenéis en menos perdella que decir qué pensamiento es el vuestro, siendo sobre esso nuestra batalla y con decillo puede haber fin». «Antes yo quiero, dijo Vernao, perder essa que decís, que tenella con dejárosla la vitoria de saber aquello de que no tenéis necessidad y á mí me tratar muerto y contento». «Por esso os es forzado, dijo el de la Sierpe, que me lo digais [ó] uno de nosotros quede en el campo con su lástima»; en esto tornaron á su porfía, mas los golpes eran con menos fuerza, porque la mucha sangre que tenían perdida los hacía andar más flacos que al principio, siendo en ellos los corazones tan enteros como en la primera hora en que comenzaron su batalla; los escuderos, que en tal peligro vieron á sus señores, temían tanto su muerte como aquellos que estaban en lo postrero de sus días, diciendo uno contra otro palabras de mucho dolor. El caballero de la Sierpe, que con cuanto andaba en su batalla notó algunas palabras del escudero de su contrario que decían: «¡Oh, cuitado de ti, emperador, que no sabes el peligro en que tu vida está puesta!» arredrando atras, le vino á la memoria que aquél podía ser Vernao, hijo del emperador de Alemaña, y que muriendo allí cualquier dellos sería gran pérdida, y el emperador Palmerín sería triste para siempre, y con esta sospecha, mirando más en él, le vio las armas de un fino rosado que él mucho se preciaba, y traíalas de aquella color por ser una de las de Basilia; en lo poco del escudo que le quedara le vio en campo verde un pedazo de un corazón ardiendo, porque la otra parte que allí saltaba, se deshiciera con el golpe que en él recibiera; certificándose ser aquél por las señales que traía, que era las propias suyas, le dijo: «Señor, aunque vos me neguéis vuestro cuidado y de do nace, ya sobre esso no tendremos batalla, que yo sé quién es la que vos le da, ques la señora Basilia, la cual tiene la culpa que sus cosas fuera causa para assi matarvos; yo soy vuestro servidor Belcar, á quien estas cosas hobieran de costar bien caro, pues eran de vos, y sobre causa que tan bien supiérades defender». El príncipe Vernao quedó tan contento destas palabras y de saber que aquél era Belcar, que sin más responder le fue abrazar con tamaño amor como ellos siempre se tuvieron, diciendo: «Señor, vos supistes bien lo que hacéis en dejar esta batalla, por no conprar guerra con nuestra prima, que también os supiera demandar mi muerte»; y quitándose los yelmos, limpiaron los rostros del sudor y sangre que en ellos tenían; y sus escuderos apretáronles las heridas, que eran muchas; y sin más se detener, tornaron á cabalgar y se fueron hacia la ciudad de Brique, que ahí cerca estaba, para ser curados, platicando cada uno las tierras que corriera y lo poco que en su demanda acabaron, habiendo vergüenza de tornar á Costantinopla con tan mal recaudo como en fin de sus trabajos esperaban llevar al emperador, que en tamaño cuidado de la pérdida de sus hijos quedaba, teniendo ya por cierto que Primaleón sería ya perdido como don Duardos, porque de todos los otros que fueron en su demanda tenían nuevas sino dél, puesto que este dolor encobría lo mejor que podía, por no dar passión á otrie y también porque buscar género de tristeza no es cordura.

CAP. X.—*De lo que el gigante Dramusiando hacía en su castillo para fortalecerse, y cómo Primaleón fue á él, con lo que más passó.*

El gigante Dramusiando, tanto que tuvo á don Duardos en su prisión, supo de su tía Eutropa que á su fortaleza vendría un caballero que, passando por fuerza de armas todas las fuerzas de aquella fortaleza, le prendería ó le mataría á él; y porque tenía sus cosas por tan ciertas como la esperiencia de algunas se lo hacía creer, vivía con tanto cuidado, que esto le hacía usar de mayores cautelas de lo que hasta allí hacía; porque el temor hace dispertar la providencia; trabajando bien de traer para su guarda tales ayudadores, que no tan sólo con ellos podía vivir seguro de aquellos recelos que aquellas palabras le pusieron, mas antes meter en su prisión todos los famosos caballeros del mundo para en ellos vengar la muerte de Franarque su padre, y como entonces la fama de los temidos gigantes Daligan de la Escura Cueva y del temido Pandaro fuesse tan sonada que sólo con los nombres hacían espanto, tuvo manera que con grandes promessas los trujo para fortalecer su castillo, lo cual fue causa de perder todos los miedos que las palabras de Eutropa le hacían tener; ordenando que cada uno de los que allí viniessen á la entrada de la puerta justasse primero con don Duardos, y á la salida della hobiessen batalla con el temido Pandaro y venciéndole se conbatiessen con Daligan de la Escura Cueva; tenía este nombre porque siempre hacía habitación en una cueva que allí cerca en la montaña fragosa estaba; y siendo el caballero tal que todas estas afrentas pasasse á su honra, que hobiesse batalla con el mesmo Dramusiando, que era tal, que si no fuera por las palabras de su tía, que él tenía por muy ciertas, bien creyera que ninguna ayuda le era necessaria para defender su castillo y ofender á cuantos á él viniessen, y assí desta manera passaba su tiempo muchas veces teniendo algunas justas, mas nunca allí vino nenguno que á don Duardos venciesse, passando en esto tantos días, hasta que una tarde aportó en aquel valle el muy esforzado príncipe Primaleón, cansado de las muchas aventuras que por él passaron después que de Pandricia en el reino de Lacedemonia se partió, y muy triste porque ninguna della fue tal que le diessen nuevas de don Duardos. Venía en un caballo morcillo vestido de armas de verde y leonado, colores más alegres de lo que entonces llevaba su voluntad, las cuales ganara en el precio de unas justas que en el ducado de Borgoña se hicieron pocos días; había en el escudo en campo azul unas mares, sin otra cosa, trayendo ocupados los ojos en la suavidad que aquellos árboles y corrientes de aguas hacían á quien á vista della caminaba; y assí allegó á la puente al tiempo que don Duardos acababa de enlazar el yelmo y de tomar una gruessa lanza, porque ya de lejos le había visto venir; estaba en un hermoso caballo alazán del gigante, armado de armas negras sembradas de fuegos, en el medio dellas unos corazones que ardían, en el escudo en campo negro la tristeza puesta por tal arte, que ella misma enseñaba su nombre á quien no la conocía. Primaleón, que así le vio, le dijo: «Señor caballero, ¿no dareis licencia á quien desea ver essa fortaleza que lo pueda hacer sin passar por la furia de vuestras manos?» «Esse desseo, dixo don Duardos, si supiessedes cuán poco necesario os es, bien creo que haríades la jornada por otra parte. Y con todo, la costumbre de la entrada os diré, y es que habéis de justar comigo; y si me venciéredes, passares por otros peligros dudosos, que cada uno por si se os mostrara, y entonces podréis ver lo que desseáis». «Por cierto, dijo Primaleón, si yo hobiesse de haber miedo de palabras, las vuestras han sido tales, que me lo podrían dar. Mas porque soy acostumbrado á otra cosa, digo que, con todas essas condiciones, quiero probar lo que tanto me encarecéis»; y apartándose lo necessario se encontraron con tanta fuerza, que las lanzas volaron en menudas piezas, passando el uno por el otro muy hermosos cabalgantes: y tomando otras dos lanzas muy más gruesas que las otras, passaron la segunda y tercera y cuarta carrera sin ninguno llevar ventaja; mucho se espantaron de la fortaleza uno del otro, mas á la quinta se toparon de los cuerpos con tanta fuerza, que juntamente vinieron al suelo; mas como en entramos hobiesse tanto ánimo, luego se levantaron. Primaleón, con gran coraje de se ver así caer, hechó mano á su espada, y embrazando su escudo se vino para don Duardos, diciendo: «Caballero, agora quiero ver si en la batalla de las espadas os irá tan bien como en la justa de las lanzas». Mas don Duardos, como hobiesse probado muchos caballeros y ninguno tanto le había turado en la silla como aquél y le había así derocado, púsole luego en muy gran sospecha lo que podría ser, como quiera que otra vez le hobiesse probado, y oyéndole hablar conoció verdaderamente ser aquél que había pensado, y apartándose afuera, le dijo: «Señor Primaleón, yerro sería pensar ninguno que en ninguna cosa se puede igualar

con vos, y más yo, á quien vuestras manos han mostrado la gran esperencia de la verdad». Primaleón le conoció en la habla, y dejando la espada le fue abrazar, diciendo: «¡Oh mi señor hermano! este encuentro, aunque fuesse á mi costa, ya no puede parecer mal, pues me hizo conoceros, cosa que no esperaba, por lo mucho que tengo corrido y nunca nuevas ciertas me dieron». Don Duardos quisiera respondelle, mas en esto abrieron las puertas, y Pandaro le llamó que se recogesse, que Dramusiando lo mandaba. Assí que no tuvo tiempo para más que decille que se iba á su prisión. Primaleón se fue tras él, y á la entrada de la puerta el gigante le recibió armado de hojas de acero más fuertes que hermosas, de que todo venía cubierto; en la mano derecha traía una maza de hierro pesada y en la otra traía un escudo, cercado de arcos del mismo metal, diciendo: «Agora de cuyos encuentros se espantan los que poco pueden, quiero ver si esfuerzo ó maña os salvan de mis manos». «Mayor detenimiento, dijo Primaleón, sería querer responderte lo que essas palabras locas merecen que para quebrar la soberbia con que son dichas»; mas Pandaro, que tampoco quería gastar el tiempo en razones, bajaba ya con un golpe tal, que el escudo de Primaleón en que dio fue hecho piezas, de que quedó muy poco contento, por no tener con qué se cubrir en tiempo de tanta necessidad, y tornándole con otro, tomó al gigante en descubierto por una pierna con tanta fuerza, que, no le valiendo las armas, le cortó gran parte della, de que Pandaro quedó tan lisiado, que casi no se podía tener en ella, y acudiéndole con otros tan á menudo que lo hacía desatinar; y con tanta desenvoltura, que ninguno que el gigante diesse aprovechaba, que todos se los hacía perder. Los que la batalla miraban, tenían en tanto el esfuerzo y valentía de Primaleón, que le juzgaban por el mejor caballero del mundo. Dramusiando, que los miraba á una ventana juntamente con don Duardos, le preguntó quién era aquel caballero; él se lo dijo con asaz tristeza, por ver el estado en que su amistad le había traído, y confessóselo porque vio que no lo podía negar, de que Dramusiando en saberlo quedó del todo contento, viendo que todas sus cosas se aparejaban á su gusto. Pues tornando á la batalla, el temido Pandaro, que todo andaba metido en la furia de su soberbia porque sus golpes eran todos en vano, echó el escudo á las espaldas, y tomando la maza con dos manos lo mejor que pudo, se fue contra su enemigo, hiriéndole con tanta fuerza, que allí fuera el fin de sus días si tan bien no se guardara, dándole luégo el pago con golpes más ciertos, de que la maza con cuatro dedos de la mano cayó en el suelo. Pandaro se quiso abajar por ella, mas él le dio de las manos tan recio, que dio con él en el suelo casi sin acuerdo, é quiriéndole meter la espada por la visera del yelmo, vio sobre sí aquel espantoso Daligan de la Escura Cueva, que le dixo: «A mí, á mí, caballero, que no á quien ya no se puede defender»; y con que el luego le dejó, no se pudo apartar tan presto de Daligan que el primero no lo diesse una herida en la cabeza grande y muy peligrosa. Primaleón, que vio tal contrario delante de sí, viendo que no tenía con qué resistiesse sus fuertes golpes, algún tanto desatinado, se abrazó por el escudo de Pandaro, y cubriéndose con él, que muy pesado era, comenzaron entre sí otra batalla, tal que la primera, en comparación de ésta, parecía nada, porque como el gigante viniesse holgado y fuesse de los más fuertes del mundo, y como á Primaleón viniesse á la memoria que en aquella fortaleza estaba don Duardos presso y que para las grandes necesidades se han de conservar los amigos, que ninguno dellos podía de allí salir sino por fuerza y esfuerzo, peleaba tan animosamente, que fue hoy el día en que puso sello á todos sus hechos passados; assí anduvieron hiriéndose por tantas partes, que el patio por donde andaban estaba lleno de sangre que de entramos salía, puesto caso que el gigante andaba peor por la ligereza de Primaleón, que se le defendía trayéndole ya el escudo tan deshecho, que no tenía con qué se amparar; y desta manera anduvieron en la batalla tanto espacio sin tomar nengún reposo, que en ella se gastó la mayor parte del día, trayendo cada uno tales heridas, que el desfallecimiento de sangre que dellos salía hacía los golpes ser de menos fuerza; en este tiempo fue el gigante tan congojado y ahogado del trabajo de las armas, que no pudiéndose tener en pie, cayó con tamaño desacuerdo como si fuera muerto. Primaleón, que assí lo pensó, se sentó sobre un poyo, tan cansado de lo mucho que había hecho, que no podía menearse. Dramusiando, que vio el fin de la batalla, no se tuvo por tan seguro que dejasse de temer el revés que le podía venir; y tomando sus armas con mucha priessa bajaba al patio al tiempo que Primaleón quería subir allá riba. Bien fuera de pensar que le quedaba aún más por hacer, Dramusiando le dijo: «Caballero, si quissiéssedes haber duelo de vos, bien sería que os rindiéssedes á mí y curaran de vuestras heridas, ganadas con tanta honrra y que os ponen la vida en tanto

peligro». Primaleón dijo: «Si tú, en pago de la afrenta que aquí me han hecho, quisiesses hacer libre á don Duardos, luego yo creería que essas palabras eran dignas de ser agradecidas; mas porque creo que con ellas quieres sacar lo que en las manos tienes, tan cierto quiero antes entrar contigo en batalla y morir en ella, que dejar de hacer lo que soy obligado para después salir con honrra lastimada». «Por dos cosas, respondió Dramusiando, te cometí lo que tú desechas: la una, porque mi condición es escusar mal donde es mal empleado; lo otro, porque no me sé contentar con vitoria donde hay poca defensa; mas pues que tú juzgas esto al revés de la voluntad con que te lo digo, aguarda». Y arremetió á él con la espada alta, dándole tales golpes, que le hacía revolver á todas partes; Primaleón, que con tal braveza le vido venir, comenzóse á defender lo mejor que pudo, que para ofendello otro reposo le fuera necessario; la batalla fue entre ellos tal, que hacía olvidar las passadas, mas los golpes del gigante eran tales, que á donde alcanzaban hacían tanto daño que las armas no lo podían resistir; y viendo la bondad de Primaleón, pesábale tanto velle morir, que, quitándose afuera, le dijo: «Ce, caballero, agora conocerás que más con voluntad de favorecer tus heridas que con miedo de tus fuerzas, te cometí que dejasses la batalla; vee si lo quieres hacer, si no esta espada será castigo de tu locura, porque la vida no se ha de dejar á quien della no se contenta». Primaleon, poniendo los ojos en sí, y viendo sus armas rotas y así herido de muchas heridas, vinósele á la memoria su Gridonia, y con una soledad triste comenzó á sentir lo que ella del sentiría; y dijo consigo mesmo: «Señora, hoy es el postrero día que vuestros cuidados me pueden dar que pensar; yo moriré en esta batalla, y con ella daré fin á la memoria vuestra que en otras muchas cada día me pone, y ninguno dirá que con temor de la muerte perdí nada de mi honrra. ¡Oh emperador Palmerín, cuán mal agora sabes el poco descanso que para tu edad te apareje! yo haré lo que puedo, como tu hijo heredero de tus obras, hasta que mis fuerzas desanparen el corazón. ¡Oh mi señora Gridonia, este es el bien que la fortuna á vos y á mí tenía guardado: dar fin á mis días tan bien gastados en el gusto de vuestra conversación, nacido del bien que os quiero; mas agora ¿por qué no me acuerdo que en vuestro nombre cometí tan grandes cosas como ésta, y que en ellas quedé siempre con vitoria?» Y estas palabras le pusieron tamaño esfuerzo, que casi no sintiendo las heridas que tenía, con nuevo esfuerzo se fue contra el gigante, diciendo: «Haz lo que pudieres, trabaja por defenderte, porque si hasta aquí peleaste comigo, agora con otras fuerzas y otro hombre te combates»; y el gigante se fue á él, y comenzaron esta batalla tan diferente de las passadas, que don Duardos se espantaba de lo que vio, que á su parecer era la cosa más notable del mundo, en la cual anduvieron tanto, que Dramusiando fue puesto en recelo de ser vencido, porque los golpes de Primaleón no parecían de hombre tan mal herido; mas como los del gigante no tuviessen resistencia, porque no tenía armas ni escudo con que se cubrir, fue puesto en tanta flaqueza, que casi no tenía fuerzas para sostener el espada, y lo que hacía era lo que el corazón le prestara, y ésta, como fuesse sola y sin tener otra ayuda, dio con su señor en el suelo más muerto que vivo, con gran placer del gigante, y assí como estaba le mandó llevar al aposento de don Duardos, para que fuesse curado, si por alguna manera tuviesse remedio de la vida, que se la diessen; y primero que entendiesse en la cura de su persona, le hizo curar, porque, como se dijo, este Dramusiando fue el hombre que más desseó conservar la vida de los buenos caballeros que hubo en el mundo, por el poco temor que los tenía. Don Duardos sintió más este dolor que los passados; mas después de Primaleón ser curado por un especial cerujano, al cual Eutropa enseñara, y él certificado que viviera, quedó tan contento, que este placer consumió las otras passiones. Y el gigante mandó proveer á Pandaro y Daligán, que lo habían harto menester; y todos fueron sanos en pocos días, sino Primaleón, que corrió mucho riesgo ante que lo fuesse. Dramusiando fue tan alegre con esta prisión, que de allí adelante le pareció que todo era seguro teniendo como solía la guarda en su castillo. Aquí deja de hablar de Primaleón y destos caballeros, por contaros de Palmerín de Ingalaterra.

Cap. XI.—*De cómo el emperador armó caballero á Palmerín y á todos los donceles de su corte.*

Tanto tiempo el infante Palmerín se crió en casa del emperador de Grecia su agüelo, que ya era en edad para ser caballero, y tan amado y estimado de todos por su buenas costumbres, como después fue temido de sus enemigos por su persona; y como él desseasse muchas veces verse en aquel aucto para que se criara, temía de pedillo al emperador, por no se ver apartado del servicio de

la hermosa Polinarda su señora, con quien viviera dende el primer día que Polendos le trajera. Y porque ella sentía en él este deseo, pagábaselo con otro igual al suyo, el cual sabía muy bien encubrir, porque la hermosura de Palmerín traía consiguo el merecimiento desta afición. Pues el emperador, que en muy continua tristeza vivía por la pérdida de sus hijos y apartamiento de sus caballeros, que ya tenía por muertos, viniéndole á la memoria las palabras de la carta de la sabia del Lago de las Tres Hadas, que la doncella le trajo el día que Palmerín llegó, quísole hacer caballero, creyendo que con él cobraría el descanso perdido en que al presente no vivía, si ellas fuessen verdaderas. Y por deshacer la tristeza de los suyos, que de tanto tiempo estaba ya arraigada, porque esta pérdida era tan general que á todos cabía parte, ordenó de juntamente con él de darla á todos los donceles que en su corte andaban, que eran muchos, y algunos dellos eran príncipes ó infantes, y concertóse que el día desta cerimonia tornassen contra los otros caballeros que en la corte al presente se hallassen, porque esto hacía el emperador para esperiencia de las cosas que de Palmerín esperaban. Y mandóles aparejar para el día de Pascua de flores, y luego ordenaron cadahalsos sumptuosos en el campo á donde habían de ser los torneos, cosa que entonces era bien nueva, por el mucho tiempo que había que no los hicieron y porque las otras alegrías passadas ya eran olvidadas. Los noveles velaron sus armas en la capilla, víspera de Pascua, y venido el día, el emperador y la emperatriz y Gridonia oyeron missa, la cual se dijo con gran solemnidad, y acabada, hizo por su mano caballero al infante Palmerín de Inglaterra primero que á otro ninguno. El rey Frisol de Hungría, que allí se halló, le calzó la espuela, y la hermosa infanta Polinarda le ciñó la espada, porque el emperador lo quiso assí para más obligalle á sus hechos; y él lo tuvo en tanto, que acordarse desto en muchos peligros le dió nuevo esfuerzo. Tras él armó á Graciano su nieto, príncipe de Francia, hijo de Arnedos; y á Beroldo, príncipe de España, hijo del muy esforzado rey Rezindos; y á Onistaldo y Dramiante, sus hermanos; y á Estrellante, hijo del príncipe Ditreo de Hungría, nieto del rey Frisol; y á don Rosbel y Belisarte, hijos de Belcar; y á Basiliardo, hijo del rey Tarnao y de Lacedomonia; á Livian de Borgoña, hijo de Triolo, duque de Borgoña y nieto del emperador Trineo; á Francián el músico, hijo de Polendos y de la hermosa Francelina; á Polinardo, hijo menor del emperador Trineo, hermano de Vernao; á Dirden, hijo de Mayortes el gran can; á Germán Dolienes, hijo del duque de Orliens, que viniera con el príncipe Graciano; á Tenebrante, hijo del duque Tirendos; á Tremoran, hijo del duque Lecesin, nieto del emperador Trineo de Alemaña; á Frisol, hijo del duque Drapos de Normandía, nieto del rey Frisol, con otros muchos sus naturales; porque todos estos príncipes ó infantes se criaron en aquella noble corte del emperador, assí porque era la mejor del mundo, como por el justo parentesco que con él tenían, como por ser la fuente de todos los singulares ejercicios en que se podían criar.

Luego, el rey Frisol, por ruego del emperador, armó caballeros al príncipe Florendos y á Platir, su hermano, hijos de Primaleón, porque al que nació primero hizo poner nombre Florendos, como al rey de Macedonia su padre. Esto acabado, él y la emperatriz, con Gridonia y el rey Frisol, comieron en la sala imperial con tanto aparato de fiesta como en el tiempo pasado, cuando allí se solía celebrar, servidos con todo el estado real, habiendo tantos estrumentos y música, como si en aquella corte no faltara nada del placer que poseían en el tiempo en que ellos más se acostunbraban; los palacios colgados de tapicería muy rica, de historias alegres, por alegrar los corazones tristes de que entonces la corte estaba poblada. Acabado de comer, el emperador se fue al cadahalso donde había de ver los torneos, acompañado de algunos señores á quien las edades antiguas detenían en Costantinopla; porque á los otros, á quien aún les ayudaba, despendían el tiempo en la demanda destos asignados príncipes de quien entonces ninguna nueva se sabía. La emperatriz y Gridonia, con sus dueñas y doncellas, se pusieron en otro que para ellas estaba señalado, menos alegres de lo que en su parecer mostraban, y á esta hora, de la parte de los caballeros estranjeros estaba tanta gente en el campo, que á la fama destas fiestas habían venido, que el emperador temió que los noveles no lo pudiessen sofrir, que á este tiempo salían de la ciudad armados de armas blancas, tan airosos y bien puestos, que comenzaron de dar testimonio de lo mucho que después hicieron, trayendo por capitán al esforzado Palmerín; de algún tanto los hijos de Primaleón y los otros príncipes se hallaron descontentos porque el emperador le diera aquella honrra sobre todos ellos, y disimulándolo por hacer su voluntad, que este es un bien que sólo los virtuosos y nobles pueden tener.

Cap. XII.—*Cómo tornaron aquel día, y de lo que aconteció con dos caballeros de unas armas verdes que al torneo vinieron.*

Tanto que los noveles allegaron al campo donde se había de hacer el torneo, que serían hasta quinientos, porque el emperador, allende de aquel día dar aquella orden de caballería á los que en su corte halló, mandó que viniessen á recebilla todos los hijos de señores y de personas principales naturales de su señorío; y por esta causa hubo tantos, puesto que en conparación de los otros eran bien pocos, porque eran más de dos mil, y puestos en orden, al son de muchas trompetas arremetieron unos á otros con tamaño ímpetu, como la codicia de la honrra quería á quien la desea alcanzar; Palmerín, que era el delantero, antes que ronpiesse, puesto los ojos en la fermosa Polinarda, dijo consigo mismo: «Señora, para mayor afrenta quiero vuestra ayuda; por esso no os la pido en ésta, que sé que ante vos no me puede acontecer cosa que la vitoria sea de otro, pues que vos ya la tenéis de mí». No eran estas palabras bien acabadas, cuando él y Lebusante de Grecia se encontraron con tanta fuerza, que Lebusante fue al suelo por las ancas del caballo, quedando Palmerín tan entero como si no le tocara, de que el emperador fue tan contento como espantado, porque este Lebusante era entonces el mejor caballero de toda Grecia, y de casta de gigantes, puesto caso que él no lo era. Assí passó por él con su espada en la mano, haciendo maravillas en armas; el príncipe Florendos se encontró con Folante el medroso, y entramos pasaron el uno por el otro; el esforzado Platir, su hermano, y Tibulante el negro se encontraron tan duramente, que entramos vinieron al suelo; Graciano y Tragandor quebraron las lanzas, y topándose de los caballos, cayeron juntamente, mas luego fueron levantados; Besoldo, Onistaldo y Dramiante se encontraron con Trufiando y con Claribalte de Hungría y Esmeraldo el hermoso, todos de la otra parte cayeron, y Nostaldo también, porque su caballo hubo una espalda quebrada con la fuerza del encuentro; don Rosbel, Estrellante y Belisarte se encontraron con el conde Valerian de Archiélago y sus ricos hermanos y dieron con ellos en tierra; Fracián el músico, Dirde, Tremorán, Germán Dorliens, Luymán de Borgoña, se encontraron con Crespián de Macedonia, Tragonel el ligero, Forvolando el fuerte, Flamiano, Iracandor; los de la una y otra parte fueron al suelo, sino fue Tremorán, que quedó á caballo, y assí todos los otros, que si los viniéssemos de nombrar, sería prolijidad.

El estruendo destos primeros encuentros fue tan grande, que parecía que un monte se acabase de caer, quedando por el canpo muchos caballos sin señores, quedando ellos en el suelo y algunos maltratados. Después de quebradas las lanzas echaron mano á las espadas, dándose tan grandes golpes, que parecía que un gran ejército fuesse allí junto. Lebusante de Grecia, descontento del desastre del primer encuentro, ayudado de los suyos tornó á cabalgar, y entrando por lo más áspero del torneo fería á una parte y á otra de tan duros golpes, que por fuerza le hacían lugar mirando por quién le derribara, para enmendar la vergüenza en que le pusiera; yendo con este deseo, vio venir contra sí al príncipe Beroldo de España, el cual lo recibió con aquella voluntad que él venía, é arremetiendo el uno para el otro, comenzaron una batalla al pie del cadahalso del emperador, tal que todos juzgaron á Beroldo por tan buen caballero como después fue assí, en la cual anduvieron por tanto espacio, que las lorigas se desmallaron del todo. Aquí fue la mayor priessa de la batalla, porque de la parte de Lebusando acudió Titubalte el negro, Medrusán el temido, Tragador, Trufiando, Trofolante el medroso, Claribalte de Hungría y el fuerte Forbolando, con otros muchos; y de la otra parte, el príncipe Graciano, Frisol, Dramurate, Onistaldo, Estrellante, don Rosbel, Belisarte, Luymán de Borgoña, Basiliardo y Francián el músico; el príncipe Frolendos y Trofolante se trabaron á brazos; Graciano con Medrusán el temido, trabajando cada uno por la honrra de aquella batalla; el emperador tuvo en tanto el alto comienzo destos noveles, que todas las cosas pasadas le parecían pequeñas; mas de la parte de los estranjeros recreció tanta gente, que los noveles no se podían amparar, y por fuerza los arrancaron del campo, y en aquel tiempo no se halló el esforzado Palmerín de Ingalaterra, que aquel día había hecho tanto que ya no hallaba en quien emplear sus fuerzas; y siendo animado del aprieto en que los otros estaban, acudió aquella parte con el infante Platir, Germán de Orlians, Tremorán y Polinardo, hijo menor del emperador Trineo y hermano de Vernao; y rompieron por medio de los contrarios con tanta fuerza, que los golpes que dellos recibieron no fue parte para enpedir su llegada, que fue tal que Medrusán el temido vino al suelo con un golpe que Palmerín le dio. Platir, que vio al príncipe Florendos su hermano

trabado con Trofolante, llegó á él, dándole muchos y grandes golpes, tanto que le hizo desatinar, y á este tiempo Libusante de Grecia salió tan maltratado de las manos del príncipe Beroldo, que sin nengún acuerdo se tornaron á retraer, por no poder resestir á los golpes de Palmerín y de aquellos esforzados noveles sus conpañeros; con tanto placer del emperador y de la hermosa Polinarda, que no lo pudiendo encubrir, estaba loando á sus damas su hermoso doncel; pues la emperatriz y Gridonia, aunque entrellas era siempre presente la tristeza que de la pérdida de Primaleón tenían, estaban tan contentas de ver las caballerías que sus hermanos hacían, que todo lo demás olvidaron, pensando con ellos tornar al alegría pasada de que ya estaban desesperadas; ya que los contrarios iban de vencida fuera del campo donde la batalla se hacía, entraron de su parte por un costado del torneo dos caballeros armados de armas verdes, al parecer airosos y bien puestos, con sus lanzas bajas, y antes que las quebrasen derribaron á algunos de la otra parte, y sacando sus espadas, en poco tiempo hicieron tanto, que por fuerza los suyos tornaron á cobrar todo lo que del campo habían perdido; espantados todos de aquel socorro nunca esperado y á tan buen tiempo. Mas Palmerín, que sintió esta novedad sin saber lo que era, mirando á todas partes, vio aquellos caballeros y el estrago que hacían en los suyos, temiendo que la vitoria de aquel día fuesse al revés, porque los noveles estaban casi destrozados del trabajo que habían passado, y los otros cobraron esfuerzo con la nueva ayuda; por donde, como se le acordase que todo pendía dél, puesto los ojos donde tenía su esperanza, dijo entre sí: «Señora, no es este el peligro que yo tengo de temer tiniéndoos á vos delante de mí, porque á estos tiempos de vuestra vista me nace nuevo esfuerzo para semejantes afrentas». A estas razones ya estaba con él un caballero de los otros, el más esforzado, que por ser mejor conocido traía el escudo en canpo blanco un salvaje con dos leones por una trailla, el cual, passando por fuerzas de armas todo el ímpetu de los noveles, acompañado de aquellos que le pudieron seguir, y conociéndole por las grandes cosas que aquel día lo viera hacer, se vino á él, el cual lo recibió con el mismo desseo, y comenzaron una brava batalla, tal que bien pareció que allí se juntaba toda la valentía del mundo; y de otra parte acudieron todos los más principales caballeros, mas nunca pudieron tanto que de su batalla los apartasse, en la cual anduvieron tanto, hasta que las armas quedaron tan deshechas y los caballos tan cansados, que no se podían menear, y apeándose de los caballos se pusieron á pie, que fue causa de doblarse más la furia de su batalla, trabándose á brazos algunas veces, confiándose cada uno en sus fuerzas; y con todo lo que probaban nunca pudieron conocerse ventaja. Platir se encontró con el otro su compañero, y fue entre ellos la contienda tan áspera y cruel, mas como durase algún espacio, no pudiendo el caballero resestir á los golpes de Platir que se dejase de sentir la mejoría que le llevaba, los otros noveles caballeros, como tuvieron espacio, viendo á los dos caballeros en su batalla, hicieron tanto, que sin ninguna resistencia vencieron sus enemigos, echándolos del campo vueltas las espaldas; puesto que no tanto á su salvo que Tremorán y Luymán de Borgoña y Belisarte no fuesen llevados sin nengún acuerdo de las muchas heridas que recibieron. El emperador, que la batalla de Palmerín y del caballero del Salvaje veía, estaba tan ocupado en el espanto que le ponía, que no miraba por otra cosa, tiniéndola por la mayor que nunca viera, trayéndole á la memoria las suyas con el gigante Dramarque y con Franarque en Ingalaterra, y la de Frisol en Francia sobre la imagen de la emperatriz Polinarda, y de Primaleón con don Duardos, que éstas tenía él por las mayores del mundo, aunque juzgase esta de Palmerín por mayor que éstas, no le pareció que el otro le quedaba debiendo nada; y temiendo, según lo que vía, que entramos pudiessen allí morir, quiso escusar cosa tan mal empleada en tales dos caballeros, [y] mandóles decir de su parte que, pues el torneo era acabado, dejassen la batalla en que estaban; mas como cada uno deseasen saber lo que había de sí al otro, no se pudo acabar con ellos, ni la infanta Polinarda se halló tan libre que dejase de sentir y recelar la afrenta en que su Palmerín estaba. En esta porfía duraron tanto, que la noche sobrevino, tan escura que les fue necessario apartarse, sin nenguno quedar con más que con muchas heridas y el desseo de la vitoria. El emperador mandó tocar las trompetas y recoger cada uno á su capitanía; los dos caballeros de las armas verdes se tornaron hacia la parte de donde vinieron, yendo hablando en la valentía de Palmerín sin saber quién fuesse; el emperador quiso que hubiesse sarao, para pagar á los noveles el trabajo de aquel día danzando cada uno con su señora, y algunos hubo entrellos que por gozar de aquel contentamiento estuvieron engañando el dolor de sus he-

ridas con aquella paga de su gusto. Palmerín, que no sabía con quién danzar, por no atreverse á su señora, danzó con Dramaciana, hija del duque Tirendos, camarera de la infanta Polinarda y mucho su privada; el príncipe Florendos con la infanta su hermana, que aquel día salió tan hermosa que podía tener su madre envidia y á su agüela en el tiempo que florecieron; Platir con Floriana, hija de Ditres, nieta del rey Frisol; y Graciano, príncipe de Francia, con Claricia, hija de Polendos; Beroldo, príncipe de España, con Ornistalda, hija de Drapos, duque de Normandía; Belisarte con Deonisia, hija del rey Desperte; Francián el músico, con Bernarda, hija de Belcar; y assí los otros cada uno con quien más tenía en su voluntad. Acabado el sarao, el emperador se recojó al aposento de la emperatriz, acompañado de Palmerín y sus nietos, todos envueltos en el placer de su vitoria, y él algún tanto triste por no saber quién fuesse el caballero del Salvaje, á quien entonces hiciera muy grandes mercedes si lo pudiera haber para su servicio, porque sólo para sustentar la honrra se han de dessear los bienes de fortuna.

Cap. XIII.—*De como vino á la corte del emperador una doncella quejándose del caballero del Salvaje, y de lo que sobre ello passó.*

A otro día después del torneo pasado, el emperador y el rey Frisol con todos los otros príncipes acabando de oir missa con tanta solenidad como el día de antes, salió á la gran sala de su aposento acompañado de aquella tan noble caballería de que su corte entonces estaba poblada, platicando encima de mesa en las personas que fueran en el torneo, dando á cada uno la honrra según en ello lo hiciera, que ésta es alguna satisfacción para contentamiento de quien las hace tales que deban hablar en ellas, gastando lo más del tiempo en el caballero del Salvaje, en quién podía ser y en el pesar que el emperador recibiera de habérsele ido así, acabado el comer, entró por la puerta una doncella hermosa, vestida á manera de inglesa de una ropa de terciopelo abellotado negro, y encima una capa corta de escarlata colorada, brochada de chapería rica y lozana, con el rostro sereno y algún tanto descontenta; todos se apartaron por le dar lugar, y llegando al estrado, se volvió y echó los ojos á todas partes, y no viendo á quien buscaba y esperaba conocer por las señales que dél le dieron, puso las rodillas ante el emperador, diciendo: «Muy poderoso príncipe, cuya fama es por el mundo tan loada que en las partes que vuestro nombre es oído con de sus hechos hace esmerecer los de los otros: el gran sabio Daliarte del Valle Escuro, vuestro servidor, aunque vos no le conocéis, besa vuestras imperiales manos, pidiéndovos que os alegréis continuando estas fiestas que agora comenzastes, de que vuestra corte por tantos días estaba olvidada, porque ya es el tiempo de la restitución de vuestro contentamiento se llega; y allende destas palabras que dijo que vos dijesse, me dio un escudo labrado de sus manos, para que por manos de vuestra alteza se diesse al caballero novel que el día del torneo lo hiciesse mejor; y puesto que por el mundo se cree que en vuestra tierra no se consiente agravios á las doncellas, en las otras donde me podía temer hallé siempre el passaje franco, en la vuestra, donde ya pensé que estaba segura, me lo tomó un caballero vestido de armas verdes, en el campo blanco un salvaje con dos leones por una traya, las cuales señales me dijo mirasse para las dar á quien me las pidiesse, y esto después que supo para quién el escudo era, diciendo que en la Floresta de la Fuente Clara, que es de aquí á dos leguas, esperaría tres días, y que si en éstos hobiesse caballero que por fuerza se le tomasse, si no que le llevaría consiguo; yo, después que en esta sala entré, miré si estaba aquí á quien esta fuerza era hecha, y aunque nunca le vi, bien veo que no está en ella». El emperador lo tuvo por cosa nueva oir nombrar al sabio Daliarte, porque hasta entonces nunca oyó hablar dél, y dando el agradecimiento de su voluntad aquella doncella, con palabras de tanto amor y verdad como siempre acostumbraba, la envió á la emperatriz y á Gridonia, que la recibieron con tanto placer como lo merecía la esperanza que su embajada traía; y luego proveyó sobrel escudo, enviando algunos caballeros para ello, aunque bien entendió que la voluntad del caballero del Salvaje no era más de acabar la batalla dél y de Palmerín. Y allende de los que allí se hallaron, otros, con desseo de se probar primero, dejando las otras cosas donde habían de ir, creyendo que aquella ida era más honrosa la victoria; y los que primero fueron: Claribalte de Hungría, Esmerildo el hermoso, Crespián de Macedonia, Flamiano, Rocandor, Mendrusán el temido, Trofolante y el fuerte Forbolando, aquestos sin ser vassallos del emperador, antes de casta de gigantes y enemigos suyos, que habían venido á su corte para estar en el torneo y á vengar algunas passiones encu-

biertas nacidas de enemistades antiguas. Y aunque todos éstos el día passado lo tuvieron de su banda, corridos de se ver vencidos y envidia de su fama los movió á probarse con él. El caballero del Salvaje mandó colgar el escudo en lo más alto de un árbol que sobre la fuente estaba, con intención de defendelle á los que viniessen, y arremetiendo á Forbolando, que delante de todos venía, le arrancó tan ligeramente de la silla, que los otros le tuvieron á más afrenta porque no le fue como pensaban; y mandole tomar el escudo y yelmo, y mandólos colgar de la otra parte del árbol donde el escudo estaba; tras éste justó con él Crespiano de Macedonia, Claribarte, Esmerildo, Flamiano y Rocandor; y el uno tras el otro fueron puestos los escudos á donde hacían compañía al de Forbalando, de que sus dueños estaban poco satisfechos, aunque ellos, unos con otros, dissimulaban esta passión; el caballero del Salvaje tomó otra lanza de algunas que su escudero trujera de Costantinopla, y encontrándose con Trofolante, le hizo venir al suelo con la silla entre las piernas, y el caballo del Salvaje arrodilló con la fuerza del encuentro, que le hizo salir fuera de la silla; y arrancando las espadas, se comenzaron á ferir de tan duros golpes y tan pesados, que en ellos bien se podía conocer la fuerza y esfuerzo que sus ánimos les daban, y porque Trofolante era de los mejores caballeros del mundo y muy diestro en armas, fue la batalla tan peligrosa, que los que la miraban de fuera no podían bien juzgar cuya sería la victoria; pero al fin Trofolante fue tan herido y maltratado, que no pudiendo sostenerse contra las fuerzas del salvaje, quedó vencido dél. Aquesta victoria costó tanta sangre, como quien la hubiera de persona que la sabía bien vender; en este espacio llegó á la floresta Palmerín, que sabiendo en su possada lo que passaba, acudió á la mayor priessa que pudo, y con el Graciano, Dramiante, Onistaldo, Beroldo, Germán de Orliens, Francián, Polinardo, el príncipe Florendos, Platir, Basiliardo, Dirden, Estellante, con otros desseosos de se ver en aquella afrenta. Palmerín que vio el fin de la batalla y lo mucho que el caballero del Salvaje hiciera en ella y en las justas, llegose á él, diciendo: «Puesto caso, señor caballero, que hasta agora no tengo recebido de vos sino obras de enemigo, dignas de otras assí como ellas, son vuestras cosas tales, que me hacen mudar la voluntad que hasta aquí traje y desearvos servir en la cura de las heridas, si en mi posada queréis reposar los días que para ello fuere necessario; estas razones, aunque vos no las merezcáis, el estado en que veo vuestra disposición me hace decillas, y ahí puede quedar tiempo para satisfacer lo que desseáis y yo también deseo; el escudo que tomastes á la doncella debéisssele tornar, pues con él ganastes otros no menos lozanos y con más honrra, y también porque de vos no se debe esperar agravio á mujeres, pues para los deshacer la fortuna os hizo tan extremado». «Ya sé, dijo el del Salvaje, que con más sabéis vencer que con armas; digo esto, porque cuán presto se me trocó la voluntad con essas palabras que os oí, ó lo ofrecimiento que me hacéis os tengo en merced, y por tanto no estoy tan mal dispuesto que no pueda ir á do á mí me espera el escudo; pues para vos venía, le manda llevar, que la intención para que lo tomé sin él la podré cumplir si nos alguna hora topásemos»; y sin más decir tornó á cabalgar él y su compañero; se fueron para do antes vinieron. Palmerín y los otros tomaron el escudo, que le pareció el mejor que nunca vieron; tenía en campo azul una palma grande que lo tomaba casi todo, y estaba abrasada en fuego tan al natural, que hacía recelo de quemarse á quien lo tocaba con la mano; todo al derredor cercado de letras de oro y prieto, puestas por tal arte, que no se podían leer. Assí que yendo platicando en esto, llegaron á la cibdad á tiempo que el emperador acababa de cenar, que después de sabido todo lo que passara quedó más apassionado que de antes, porque quisiera que en ninguna manera el caballero del Salvaje se fuera, y teniendo el escudo en las manos, mandó llamar la doncella para le preguntar lo que las letras decían, mas ella le dio tan mal recaudo como aquella que no lo sabía, antes tomada la respuesta de su embajada, se partió. El emperador dio el escudo á Palmerín, diciendo: «Bien sé que quien éste hizo y le guardó para vos, sabía bien dónde le empleaba». Palmerín le tomó de sus manos, besándoselas por el amor con que le trataba, poniendo en su voluntad de trabajar de alcanzar con que lo servir, porque las perficiones que hombre tiene, tienen necessidad de ser favorecidas con bienes temporales para que lo uno con lo otro resplandezca.

Cap. XIV.—*Que declara quién era el sabio Daliarte del Valle Escuro.*

Para saber quién fue este Daliarte del Lago Escuro, dícese que en el tiempo que el príncipe don Duardos venía del reino de Lacedemonia para Grecia, dejando ya desencantado al rey Tarnaes y pacífico señor en

sus tierras, una doncella entró en su nao, y sin decir nenguna cosa se fue al gobernalle della y la hizo volver hacia una isla, donde libró á un caballero que por traición quería matar, y de ahí le llevó donde estaba la madre de Argonida, de quien hobo á Pompides por la manera que en el libro de Primaleón se cuenta.

Escríbese en las corónicas antiguas inglesas que Argonida tuvo dos hijos de don Duardos, desta vez y de otra que por el mismo engaño tuvo parte con ella; el primero fue Pompides, y el segundo Daliarte, á quien su agüela crió siempre consigo, apartado de la conversación de otra gente, enseñándole el arte mágica, porque le sintió el ingenio sotil y aparejado para ello, y por esto en el libro de Primaleón no se dice nada dél, y como ella fuesse una de las personas más señaladas del mundo en esta ciencia, y Daliarte por muchos días y años ocupase el juicio en el ejercicio della, salió tan excelente y gran sabio, de que no tan solamente pasó á su agüela, mas á todas las personas que fueron antes y después dél más de quinientos años, alcanzando las cosas secretas y por venir, que nenguna le parecía trabajosa; y después que se vido tan extremado que se juzgaba por el mejor del mundo, era su ánimo tal, que no se quiso contentar desto sólo, antes despendiendo algún tiempo en el ejercicio de las armas, salió tan extremado en ellas, que bastó para ser juzgado por hijo de su padre; llegando á edad de poder ser caballero, murió su agüela, y él se fue al gigante Gataru, que le hizo caballero sin saber quién era, por ver en él señales de las obras que después mostró. Viniéndose Daliarte metido en la obligación de las armas, acordándose lo mucho que había de hacer para nombrarse hijo de don Duardos, revolvía en el pensamiento muchos acontecimientos grandes, trayendo á la memoria aquella prisión perpetua en que lo vía, y assimismo á Primaleón y otros príncipes que Dramusiando tenía en el su castillo, porque en este tiempo toda la flor del mundo y de las armas estaba allí encerrada por el saber de Eutropa, tía del gigante, y por la fortaleza dél y de sus compañeros, y porque también ya se sonaba que todos se perdían en aquel reino de la Gran Bretaña, aunque esto no podía saber nadie cómo fuesse sino Daliarte, que nada le era secreto, y por esta causa muchos caballeros famosos acudían hacia aquella parte, y como allí entrassen y fuessen á la fortaleza de Dramusiando, no sabían más dellos. Esta nueva tan notoria que andaba por el mundo, hacía entonces ser tan lleno el reino de Ingalaterra de caballeros famosos, tan ennoblecido en las armas y de doncellas, como nunca lo fuera en otros tiempos; mas ninguno entró que fuesse famoso que tornasse más á salir. Allí estaba: Recindos, por quien España era despoblada yendo á buscalle; Arnedos, rey de Francia, que había pocos días que saliera della por ayudar á sus amigos en aquel trabajo en que todos andaban; Mayortes, el gran can; Prides, por quien el reino de Inglaterra hizo grande sentimiento después que le hallaron menos en sus necessidades; Belcar, Bernao, Ditreo, el duque Drapos de Normandía, el soldado Belagríz, con quien pudo tanto la amistad de don Duardos que le hizo dejar su señorío y tornar á seguir el trabajo de las armas de que ya estaba descansado; y el esforzado Polendos, de quien y de algunos dellos se dirá lo que passaron en sus prisiones, assi que no había entonces reino en el mundo tan libre que se pudiesen hacer alegrías, sino de tristezas y descontentamientos; pues tornando á Daliarte, viendo la grande afrenta en que el mundo estaba por un solo hombre, no sabía determinar qué manera tuviesse para remedio de tamaños daños, puesto que su desseo era passar por donde passaron los otros, no lo quiso hacer, no por el temor del peligro, mas porque sabía que no era él el que aquella aventura había de acabar, y también porque no hay cosa peor que seguir el desseo donde la esperanza es incierta; y por tanto, por excusar alguna parte de tantos males, quiso hacer su asiento junto del Valle de la Perdición, que este nombre le pusieron por la pérdida que en él se faría, buscando otro conforme á su condición necessario á su estudio, el cual iba por medio de dos tan altas sierras, que la altura della le empedía la entrada del sol lo más del tiempo; y por esso le llamaron del Valle Escuro, y algunos le nombraban el Valle Sonbrío; y no le costó tan barata la entrada dél que no le fuesse forzado alcanzalla por fuerza, matando primero en igual batalla al gigante Trabolando y á un hijo suyo, señores de unos castillos que allí tenían; entonces hizo en lo más solitario del valle una morada tan singular para su gusto, cuanto el ingenio de un hombre tan sotil podía pensar, adonde ninguno no iba si no fuesse por su consentimiento; y assi passó su tiempo en la continuación de su estudio, trayendo para sí todos los libros que le quedaron de su agüela, con otros muchos que él por su industria supo haber; á las veces iba á monte, porque su natural inclinación lo enseñaba, y la tierra era tan poblada de venados y de otras cazas, con que

recebía mucho solaz; algunos días salía armado y hacía batallas, de que siempre quedaba con vitoria, y cuando sabía que caballeros de mucho precio las habían de hacer en la torre de Dramusiando, íbalas á ver para ver lástimas á que no podía dar remedio y que tanto sentía como sus dueños, de que se espantaba el gigante y su tía, viendo que tan sueltamente entraba en la jurisdición de su defensa sin se lo quitar el poder dél ni la sabiduría della; en este tiempo, sabiendo de las fiestas que el emperador hacía, y como de muchos días tuviesse hecho aquel escudo para compañero en las afrentas de Palmerín, envíole á la corte, donde sobre él pasó lo que atrás oistes; desta manera gastaba Daliarte el tiempo, esperando por la libertad de aquellos príncipes, los cuales passaban vida descontenta, cada uno igual en la pena de todos, con aquella amistad antigua que siempre se tuvieron; puesto caso que este dolor no fuesse pequeño, la mucha continuación dél le hacía sentir menos, porque donde ella es grande, poseella mucho tiempo la hace parecer menor.

Cap. XV.—*En que da cuenta de lo que aconteció á Belcar y á Vernao después que fueron sanos de las feridas que hubieron en la batalla de la Floresta Desastrada.*

Vernao, príncipe de Alemaña, y Belcar, duque de Ponte y de Durazón, estuvieron en la ciudad de Esbrique algunos días curándose de las heridas que el uno al otro se hicieron, y ya que se hallaron en desposición para poder tomar armas, se fueron á la corte del rey para ver la orden de su vida, que era tal como atrás se dijo, y aunque procuraron mucho por ver á Flerida, nunca tuvieron manera para que pudiesse ser, assí porque ellos no se quisieron descubrir, como porque ella nunca salía de la cámara de su contemplación; por esta causa estuvieron en la corte menos días de lo que desearon; salidos della, anduvieron algunos días por aquella tierra haciendo cosas tan señaladas, que fueron bien verdadera prueba del esfuerzo de quien las obraba, deshaciendo agravios á doncellas y aquellos que de sus personas tenían necessidad, pasando batallas de mucho peligro, como en las corónicas de sus hechos se declara, de que aquí no se dice nada por la historia deste libro no ser suya, siendo á todas estas cosas ó á las más dellas entramos juntos iguales en el trabajo y en la fama que dél se alcanzaba; y assí andando discurriendo por todas las comarcas de aquella tierra, vinieran á parar á donde Eutropa los guiaba, como quien tan bien sabía quien ellos eran, trayéndolos á vista del río á donde la fortaleza estaba de la parte de encima della bien una legua; ya que anochecía y viéndose tan lejos de poblado, no sabiendo á dónde guiassen, tuvieron por mejor consejo pasar la noche debajo de unos árboles, á la orilla de aquellas graciosas aguas, adonde bajándose de sus caballos cenaron alguna cosa de lo que sus escuderos traían. Ya que fue cerrada la noche, Belcar se echó en una cama de heno, donde con el cansancio que en el día había passado durmió con harto reposo mucha parte de la noche; mas Belcar, como estaba sin su libertad, á tales horas siempre despendía el tiempo en contemplaciones de Basilia, y por habérselo más á solas, como siempre los heridos de la flecha de Cupido son amigos de soledad, se fue el río abajo y echóse debajo de un árbol que á la orilla del agua estaba, á donde se hacía un remanso tan quedo, que el poco ruido del rio no podía empedir el contentamiento de aquello en que su cuidado le ocupaba. Allí estuvo toda aquella noche de cuidados tan acompañado y de otra compañía tan solo, hasta que la luna se puso, á tiempo que los ruiseñores, con otros pajaricos, alegres manifestaban la llegada del alborada con su dulce armonía. Vernao, que estaba trasportado y envuelto en la suavidad que aquella música le hacía, tuvo tamaña templanza de su señora, que comenzó á decir palabras tan enamoradas en sí como entonces traía los pensamientos, las cuales decía bien descuidado de pensar que nenguno le podía oir sino aquellos árboles de que él no se temía; mas esto no era assí, porque más arriba, cuanto un tiro de piedra, estaba el esforzado Polendos, rey de Tesalia, que viniera allí á tener aquella noche, á donde oyó las palabras de Vernao, y llegando de más cerca con intención de lo oir mejor, quedó contento de lo ver tan enamorado y de las razones con que lo mostraba, trayéndole aquello á la memoria el tiempo que lo fuera de Francelina su hermosa mujer; assi estuvo escuchando sin le querer quebrar el hilo, hasta que la mañana esclareció de todo y las aves se derramaron por otras partes; Polendos se llegó á él, diciendo: «Señor Vernao, ya sé que no sois tan libre que cualquier passo como éste no os haga descubrir la verdad de lo que hay en vos; aunque quedéis mal comigo, no dejaré de decillo á la señora Basilia lo que aquí vi, porque allende ser remedio para su dolor á cabo de tanto tiempo saber que gran tardanza no nace de vuestro olvido en sus cosas, sino de poca dicha que todos tenemos en esta empresa de su herma-

no y cuñado». Vernao, después de conocello, quedó algún tanto afrentado de las palabras que soltara. que no sabía si amor ó el lugar donde las dijera causara haber dicho algún desconcierto; por tanto, disimulando esta vergüenza, con muestras de amistad tan verdadera como el uno al otro se debían, en esto vieron venir á Belcar con los brazos abiertos contra Polendos, diciendo: «Agora, señor, me quiero vengar del precio que me llevastes en la Puente de la Ola de la Cardería, pues tengo en mi ayuda al señor Vernao». «No sé como será, dijo Polendos yéndole abrazar, mas sé que quien de mis brazos os sacare, que podrá más que yo»; assi se trataban todos, con aquel amor y voluntad que consigo traía donde es verdadero; luego cabalgaron juntamente, yendo por el río abajo platicando en su demanda y en las tierras que cada uno corriera; Polendos les iba contando las nuevas que de la corte sabía, que había pocos días que della partiera, entre las cuales les dijo del infante Palmerín cómo le hallara, y de la carta que la doncella trujera, y cuán perfectamente la naturaleza partiera con él de sus gracias, de lo que los otros iban espantados y muy tristes por el mucho tiempo que había que de Costantinopla salieron, y en lo poco que en su viaje recaudaban, y assi hablando en esto y en otras cosas, llegaron á vista de la torre de Dramusiando á horas que el sol salía, y viendo la frescura y asiento della, estuvieron un gran rato contentando los ojos en obra tan maravillosa y nueva, juzgándola por la mejor cosa del mundo; en esto vieron abrir la puerta del castillo y salir de dentro á don Duardos armado de las mismas armas con que se combatió con el príncipe Primaleón. «Paréceme que si la fortaleza es para ver, no falta nada al caballero». Polendos le estuvo loando de los más bien puestos que él viera á caballo, fuera don Duardos, que este fue el más airoso que nunca vio, porque Primaleón ni todos los de su tiempo no le igualaron con gran parte; Vernao les pidió por merced que le diessen la primera justa, y sin otro detenimiento, después de tomar la lanza y recogerse en la silla, arremetió contra él, que de la mesma puente le salió á recebir, y encontráronse con tanta fuerza en el medio de los pechos, que don Duardos perdió uno de los estribos, mas Vernao fue al suelo, y arrancando de su espada, se vino contra don Duardos corrido de su desastre por habelle acontecido ante Polendos, diciendo: «Don caballero, si á pie os quisierdes combatir comigo, yo os mostraré cuánta necessidad tenéis de ser diestro en la espada como tuvistes dicha en el encuentro de la lanza». «No sé, dijo don Duardos, si assi nos viéssemos quién se arrepentiría primero, mas no lo puedo hacer, que quien aquí me hace estar no quiere que haga más, ni yo lo desseo tampoco; déjame justar con vuestros compañeros, que después allá os queda con quién se os quite essa passión; y quiera Dios que os vaya tan bien en ella como yo querría, y quedaréis con más honrra que podáis alcanzar de mí aunque me venciéssedes». Belcar, que todo esto oía, se vino contra él la lanza baja, diciendo: «Señor Vernao, quitaos afuera, que esse caballero tiene tan hermosas excusas como el parecer». Don Duardos le recibió con otro encuentro de que le hizo venir al suelo, pesándole ya de aquellas justas, que después que oyó nombrar á Vernao bien se pareció que los otros no podían dejar de ser personas con quien tuviesse alguna amistad, temiendo el peligro que los ya esperaba; por tanto, viendo que no podía hacer menos sino seguir sus ordenanzas, se vino contra Polendos, que acompañado de su fuerza y ocupado de ira de ver tamañas fuerzas en hombre que no conocía, y assi se encontraron entramos con tanta fuerza, que don Duardos se abrazó á las cervices del caballo y estuvo por caer, mas Polendos vino al suelo con la silla entre las piernas; luego se tornó á abrir la puerta de la torre, y Pandaro llamó á don Duardos que se recogese; él lo hizo sin tener tiempo de hablar con nenguno nenguna cosa, puesto que lo desseaba por el recelo que tenía de quién podrían ser. Polendos, que en extremo sentía aquel acontecimiento, quiso ir tras dél, mas primero lo hizo Vernao; Pandaro le dejó entrar, y cerró la puerta tan presto, que Polendos y Belcar quedaron fuera, bien descontentos por el recelo en que su vista los pudiera (¹) y por la poca costumbre que Vernao tenía de se ver en batalla con semejantes hombres. Don Duardos que le vio dentro, volvio á él diciendo: «Señor Vernao, este es el peligro que vos dije en que no os quisiera ver, porque puedo sostener el fin». «Aún yo no os tengo por tan amigo de mi honrra, dijo Vernao, que crea essas palabras de vos para que por miedo dellas deje de hacer lo que debo»; mas Pandaro las atajó con un golpe de su maza por cima del escudo, dado con tanta fuerza, que las dos partes vinieron al suelo. Vernao, que nunca en tal afrenta se viera, quiso hacer maravillas peleando tan valientemente, que Primaleón, que le miraba desde una ventana, estaba

(¹) **Así el texto, por «pusiera».**

contento de le ver con tal esfuerzo, y triste por ver á la postre cuán poco había de aprovechar, que don Duardos le dijo quién era, aunque no sabía quién fuessen sus compañeros. El gigante Dramusiando quedó tan alegre en saber que era Vernao, cuanto lo pudiera ser con otro, que le pareció á él que en él se acababa de cumplir su desseo, pues era hijo de Trineo, que fuera en la muerte de su padre. Allende desto creía que las personas que con él venían serían personas de mucho precio. Pandaro y él se anduvieron hiriendo tan bravamente, que á Vernao se le quebró el espada por junto á la empuñadura en los arcos de yerro del escudo del gigante, de que Pandaro no quedó poco contento, porque iba sintiendo mucho sus golpes, y dejando caer el escudo por le poder mejor herir, tomando la maza con entramas manos, porque aunque Primaleón le cortara cuatro dedos de la mano izquierda en la batalla que con él hubo, después de ser sano la necessidad le enseñó á se servir della con un artificio que para ello buscó. Vernao, que vio venir el golpe, juntóse tanto con él que le hizo quedar en vano, mas Pandaro que le halló tan cerca, le tomó entre sus brazos, apretándole tanto consigo, que parecía que se despedazaban; y assi dio con él á sus pies sin acuerdo ninguno, y assi le llevaron arriba; luego abrió la puerta, mas Belcar y Polendos fueron tan presto con él, que no le dieron lugar de tornar á cerrar y assi entraron entramos. Belcar pidió á Polendos que le dejasse en la primera batalla; él lo hizo contra su voluntad, porque temió lo que podía ser, y aunque ella fue tan bien herida como dél se esperaba, la mucha ventaja que el gigante le tenía le trujo á estado de ser vencido, con tamaño enojo suyo, que aquello fue el mayor que recibió; puesto que Pandaro no quedase tan sano destas batallas que no le costase muchas heridas, Polendos, con quien hubo la tercera batalla, primero que en ella entrase le dijo: «Paréceme que sería buen consejo que no quisiesses perder más sangre, pues la vida en ella se sostiene; ríndete á mí y si hay más que hacer, hacello has, y si no, muéstrame el caballero que acá entró». «Ya me parece, dijo Pandaro, que si no atajasse essas palabras, soltarías tantas como tu necedad te enseña, y si quieres ver cuán presto estoy de me rendir, mira por ti». Polendos le recibió con aquél ánimo de que siempre andaba acompañado, firiéndole tan bravamente, que en poco espacio hizo verdadero el consejo que le daba, tratándole de manera que dio con él en el suello sin nengun acuerdo. Daligan fue luego sobre él por estorbar que no le matasse, armado de las armas que solía, y puesto que Polendos estaba mal tratado, defendiose tan valientemente, que en esta batalla supo bien mostrar para cuánto era; mas habíalo con tan fuerte enemigo, que de todo su esfuerzo tenía necessidad. Dramusiando le tuvo en mucha cuenta por lo que en él vio; Primaleón y don Duardos no vían esta batalla, que estaban con Vernao y Belcar, ocupados en hacerlos curar; mas como supieron dellos cómo el que quedara era Polendos, vinieron á ver el fin de la batalla, y viéronle andar con las armas tan rotas, que en muy pocas partes tenían defensa, las cuales siempre traía negras sin otra cosa, conformes al tiempo de entonces, en el escudo en campo negro una nube cerrada; finalmente, ellos se supieron ayudar tan bien de sus fuerzas, que sin conocer mejoría, á cabo de gran pieza, habiendo perdido mucha sangre, dieron consiguo en el suelo sin nengún acuerdo y sin conocer cuya fuesse la vitoria, puesto que bien mirado la honrra della era de Polendos, pues no fue vencido de un tan temido gigante habiéndolo sido dél el temido Pandaro, de cuyas manos no escapó tan sano que dejasse de salir bien herido. Luego el gigante Dramusiando lo mandó subir arriba, y á Pandaro y á Daligante mandó llevar á sus posadas. Don Duardos y Primaleón entendieron en la cura de Polendos y de los otros, que después de tornados en sí quedaron satisfechos de aquellos desastres, pues por ellos habían hallado quien se los hacía passar; don Duardos y Primaleón no lo fueron assí, porque vieron la gran falta de caballeros en que el mundo estaba puesto con esta su prisión, y todo por su causa, temiendo que la libertad de todos sería dura de alcanzar, aunque la esperanza del todo no estaba perdida, porque confiaron en Dios de tener el remedio que después les vino, aunque no sabían por quién.

Cap. XVI.—*De lo que aconteció al rey Recindos de España, y á Arnedos, rey de Francia, con otros dos caballeros en la fortaleza del gigante Dramusiando.*

Como estuviesse Recindos, rey de España, desseoso de seguir las cosas que con trabajo se alcanzan, viendo el movimiento que la pérdida de don Duardos y de Primaleón hacía en todos los caballeros señalados del mundo, tenia por mengua de su persona passar la vida fuera del trabajo en que sus amigos andaban; y con esta determinación, encomendando las cosas del reino al duque Orliando y al marqués Ricardo, personas de

gran crédito y autoridad, se fue lo más secreto que pudo, llevando consiguo tan solamente un escudero su privado que le llevasse las armas; y descurriendo por muchas partes, haciendo maravillas en armas como siempre acostumbraba, vino al reino de Francia, á donde fue recebido del rey Arnedos su primo con aquella voluntad y amor que la verdadera amistad ha de tener; el cual, después de saber su propósito, acordándose de la amistad que con él siempre tuvo, acordó de seguille en aquel viaje, acordándose de la razón que para esto tenía; y dejando los negocios de su persona encomendados á Melicia su mujer mucho contra su voluntad, se partieron entramos juntamente, con determinación de nunca se apartar si algún gran caso no lo permitiesse, y porque ya entonces se sonaba que todos los caballeros se comenzaban á perder en aquel reino de la Gran Bretaña sin saber cómo esto fuesse, hicieron su viaje hacia aquella parte, y en pocos días llegaron á ella y fueron á la cibdad de Londres, donde el rey Fadrique estaba, mas no vieron á Flerida, porque en tiempo tan triste no se quisieron dar á conocer; y partidos de la corte, caminaron por aquel reino hasta venir donde la fortuna á todos traía; acertaron á entrar en el valle por la parte de abajo á horas de medio día, y vinieron río arriba hasta que llegaron al castillo, á tiempo que de la otra parte allegaron otros dos caballeros; el uno dellos, que de cuerpo era mayor que su compañero, cabalgaba en un caballo bayo, traía unas armas de colorado y encarnado entremetido lo uno por lo otro, en el escudo en campo indio un can sin otra cosa; el que venía con él traía todas las suyas de negro, y el escudo de la misma manera; y todos cuatro llegaron á la entrada de la puente sin se conocer quién fuessen los primeros; don Duardos, que estaba á punto para justar, les dijo: «Señores, ved cuál de vosotros ha de justar primero; venga, que para tantos hay poco tiempo». Recindos abajó la lanza y quisiera cumplir su voluntad, mas el caballero del can le tuvo, diciendo: «Aunque, caballero, tuviéssedes más cortesía con quien nunca vistes no perderíades nada, porque yo allegué primero y primero he de justar: por esso no quitéis el lugar á quien le tiene». «Si por palabras, dijo Recindos, queréis que os deje el peligro en que ya estoy, no son las vuestras las que me han de obligar á esso». Don Duardos, que los vio en esta diferencia, les dijo: «Señores, si queréis excusar esta contienda, no juste nenguno de vosotros; háganlo vuestros compañeros primero, y podría ser que os diessen tales nuevas de sí, que os harán tornar la contienda sobre cuál será el postrero»; mas el caballero del can, que en extremo estaba mal con Recindos, le dijo, no queriendo responder á don Duardos: «Pues no queréis conocer la honrra que os hacían en franquear el passaje, la justa que con él desseábades comigo la habéis de tener, y yo os mostraré cuán dañosa es la soberbia». Recindos, con la lanza baja, se vino á él; pues Arnedos y el de las armas negras, por no quedar libres de aquella diferencia, también arremetieron el uno contra el otro, y todos cuatro juntamente se encontraron con tamaño ímpetu, como si averiguadamente aquella enemistad fuera más antigua; y como se encontrassen y fuessen tan buenos caballeros, todos cuatro vinieron al suelo, y levantándose con gran presteza echaron mano á las espadas y comenzaron entre sí una tan cruda batalla, que en muy pequeño rato la fortaleza de sus golpes dieron testimonio de la bondad de cada uno dellos. El gigante Dramusiando se puso sobre las almenas que caen sobre la puente, y con él Primaleón, Polendos y otros algunos por ver la batalla, que era de las mejores del mundo; y Dramusiando tenía en mucho la valentía de todos los hombres que en aquel valle entraban; mas Primaleón nunca pudo conocer quién fuessen, puesto que don Duardos luego conoció á Mayortes por la devisa del can, y no sabía determinar quién fuesse el que con él se combatía, aunque, según sus obras, le juzgaba por uno de los buenos que había visto. Pues tornando al propósito, tanto anduvieron en su porfía, que de muy cansados se quitaron afuera; mas como el desseo que cada uno tuviesse de acabar aquella aventura no les dejó reposar grande espacio, antes, tornando á su batalla, desta segunda vez se trataron tan mal, que en pequeño espacio fueron puestos en mucha flaqueza. Mayortes, viendo la dura defensa que en su contrario hallaba, confiando en la fuerza de sus brazos, arremetió á él, y ambos se assieron de la mesma suerte, y tanto, que se hicieron reventar la sangre en mayor cantidad de lo que antes salía; Arnedos y el de lo negro se assieron de la misma manera, y tanto anduvieron todos probando sus fuerzas, saliendo mucha sangre de sus cuerpos, que con el mucho desfallecimiento cayeron al suelo trabados unos de otros tan sin acuerdo, como quien no le tenía para sentir el lugar donde estaba. Dramusiando fue al campo acompañado de sus prisioneros, de quien fiaba sólo con la fe que dellos tenía, y mandándoles quitar los yelmos, halláron-

los todos cuatro aún con la ferocidad en el rostro con que andaban en la batalla, tan assidos los unos de los otros, como lo pudieran estar cuando más metidos en su fuerza.

Primaleón y don Duardos, después de haber conocídolos que el caballero negro era Belagriz, juntamente con los otros, fueron tan tristes, que tomaron por partido ser antes los dueños de aquel desastre que ver que por su causa perecían todos sus amigos. El gigante supo de Primaleón quién eran, y mandólos llevar arriba, donde fueron curados con tanta presteza como siempre mandaban tener en las personas de tal calidad, y los zurujanos confirmaron que nenguna herida tenían de peligro, mas que la mucha falta de sangre los ponía en tal estado, de que sus amigos quedaron algún tanto contentos, especialmente don Duardos, á quien todas estas cosas tocaban en el alma por ver que por su causa sucedían; y assí desta manera hubo Dramusiando en su mano todos los caballeros que quiso, y porque su condición era tan noble como atrás se dijo, aunque siempre los desseó para venganza de la muerte de su padre, viendo la poca culpa que le tenían, quiso tener por alta vitoria tenellos en su prisión, determinando ganar con ellos la isla del Lago sin Suelo, que fuera del gran gigante Almadrago su agüelo, que agora era señoreado de otros muy grandes gigantes que por muy gran fuerza la tomaron, y después de ganada dejallos en libertad, quedando para siempre en su amistad. Pues Mayortes, aquel gran can, el gran soldán Belagriz, Arnedos y el muy esforzado Recindos, después que passaron algunos días en su cura, yendo ya convaleciendo, sabiendo en el lugar en que estaban, fueron tan alegres y tan contentos, que tuvieron aquella gran prisión por bienaventurado acontecimiento, y reían unos de otros de la priesa que cada uno tenía por se combatir con don Duardos y del desengaño que dél recebieron; mas para él todas estas cosas eran la muerte, porque allende de ver éstas perdidas sin remedio, daban las nuevas de la vida de Flerida, con que más le lastimaban, que siempre en las grandes pasiones lo que más duele hace tener las otras en menos.

Cap. XVII.—*De la habla que Palmerín hizo á Polinarda, y como se partió de la corte.*

El emperador Palmerín, según dice la historia, después de haber hecho caballeros á sus nietos con los demás como atrás se dijo, mandaba hacer á menudo torneos, justas y fiestas, para alegrar sus pueblos y no dar lugar á las tristezas en tanta cantidad como hasta allí hiciera, que destruye y enflaquece los corazones de los hombres, porque si en aquel tiempo cualquier señor pagano quisiera conquistar todo el imperio de Grecia, lo pudiera hacer en muy pocos días, según la flaca defensa que en él había; mas el emperador era tan amado de todos los que podían hacer guerra, que le ayudaran teniendo dello necesidad; pues, tornando al propósito, por evitar este recelo en que los suyos podían vivir, quiso de allí adelante usar por otro camino, continuando alegrías no acostumbradas, tiniendo muchas noches sarao, al cual siempre era presente la emperatriz y Gridonia; mas con Basilia nunca se pudo acabar que á nenguna cosas destas se hallase, tiniendo por cierto que Vernao era del todo perdido, de quien entonces no tenía otra prenda sino la soledad en que vivía; Palmerín, que ya en estos días le parecía vergüenza no salir por el mundo á seguir lo que las armas le mandaba, y para aquello que tomara su orden, ponía en su voluntad de hacello, y no osaba sin licencia de su señora; para se lo pedir faltábale el atrevimiento, y mucho más para le descubrir su voluntad, assí que vivía en estos extremos sin saber cuál escogese si no lo decir, y vivir con este dolor sin descubrillo y esperar el peligro que de allí viniesse. Con todo, una noche, acabándose el sarao, después de determinar en sí lo que había de hacer, llegándose á Polinarda como algunas veces hacía, lleno de todos los recelos que en tales tiempos los corazones enamorados suelen tener, la color mudada, la habla medrosa y muy cansada, más embarazada que desenvuelta, comenzó á decir assí: «Señora, el emperador vuestro agüelo, desde el día que en esta casa entré, me dio á vuestra alteza para que la sirviesse en tiempo que mi edad no me dejó conocer la merced que en esto me hacía. Y puesto que della me nació el peligro en que agora estoy, soy tan contento dél, que sentiría más perdelle que lo que sé temer los muchos que de ahí me pueden venir; que yo agora passo tamaños cuantos los otros que puedo passar no se me acuerdan en comparación deste; y porque mi intención es seguir las aventuras y ir donde ellas me quisieren llevar, quise, señora, pediros licencia para podello hacer, y también que consintáis que por donde fuere, ó al menos de mi voluntad, me llame vuestro caballero, para que de ahí me nazca esfuerzo para las cosas donde fuere necesario». Polinarda, que bien entendió el fin de sus palabras, por dar causa á que se declarase, le dijo: «Por cierto, Palmerín, yo os debo tanto por los

servicios que me tenéis hechos, que holgara de os los poder pagar en alguna cosa de vuestra honrra; llamaros vos mi caballero, yo lo consiento, pues para esso basta la muestra de vuestra persona y la crianza desta casa y yo no aventurar nada; el peligro en que me decís que estáis querría saber de vos, y de cualquiera en que os viesse me pesaría á mí mucho». «Señora, ¿cómo viniéndome de vos que os pesa de me ver en él? por lo cual yo que le busqué, le padeceré; si bien ó mal me trata, yo lo siento; aunque sus males me matassen, sentiría más verme sin ellos». «Mucho huelgo, dijo Polinarda, de mi sospecha ser cierta, y pues la culpa de vuestro atrevimiento es mía, no os quiero dar otra pena en galardón della sino avisaros que no parezcáis más ante mí; y si assí no lo hiciéredes, yo tendré manera cómo essotro yerro y el de agora se castigue á mi voluntad»; y aún no acababa bien estas palabras, cuando volviendo las espaldas le dejó, y tal que estuvo para caer, haciendo muestras tan mortales, que si alguno le mirara, se lo pudiera bien conocer en la turbación de su persona lo que de aquella habla sucediera; mas como todos estuviessen ocupados en seguir sus damas, que se entraban con la emperatriz, no hobo ninguno que sintiesse lo que Palmerín hiciera; tiniendo él passada la fuerza de aquel acidente, tornó algún tanto en sí, y lo mejor que pudo se fue á su posada, donde gastó la noche en contiendas en que su razón se vía, y porque en ninguno se hallaba reposo ni descanso, y también por hacer lo que su señora le mandaba, antes que la mañana viniesse se armó de unas armas pardas, anunciadoras de los trabajos que después passó, sembradas de abrojos de oro y negro menudos; en el escudo, en campo azul la rueda de la fortuna; porque el otro que Daliarte le envió le llevaba metido en una funda por no ser por el conocido; y tomando consigo á Selvian, su hermano de leche, hijo del salvaje, que lo llevaba con las otras armas, se partió á tal hora que ninguno lo sintió, yendo tan sin cuidado de ninguna cosa, que no le tenía en otra sino de passar el tiempo en palabras de tristeza, juntamente con muchas lágrimas y sospiros que le arrancaban el alma, verdadera muestra de su dolor, sin que las consolaciones de Selvian pudiessen dar remedio á su pena; mas antes le crecía en tanta cantidad, que ya no le osaba decir nada; assí anduvo toda aquella noche y otro día sin comer ninguna cosa, porque siempre en las grandes tristezas y passiones el cuidado que dellas nace es mantenimiento de quien las passa.

CAP. XVIII.—*De cómo Palmerín de Inglaterra se partió de la corte llamándose* EL CABALLERO DE LA FORTUNA, *y de lo que más passó.*

Tanto que Palmerín se partió de la corte, anduvo todo lo que de la noche quedaba, y otro día, sin tomar ningún reposo ni se le acordar que él y su caballo tenían necessidad. Al segundo día, casi el sol puesto, ya alongado de la ciudad de Costantinopla, se halló en un valle lleno de árboles espessos, entre los cuales estaban unos edificios antiguos caídos por muchas partes, mas en lo poco que dello parecía daba señal de cuán noble cosa fuera en algunos lugares: por de dentro había cámaras y casas dinas de ser pobladas, y las paredes, de partes de fuera, cubiertas de yedra que subía por ellas tan verde y metida entre las mismas piedras, que allende de dar mucha gracia á los edificios antiguos, los sostenían que del todo no cayesen. Selvián tomó el caballo y á él le quisiera dar alguna cosa que comiesse; Palmerín no lo quiso comer porque en todos aquellos días cuidados desesperados eran su mantenimiento, antes mandóle quitar de allí; con la mano en la mejilla, con los ojos en la agua de la fuente sobre que estaba de buzos, trujo á la memoria las palabras de su señora y la braveza con que las dijera, comenzó á hablar consigo mesmo mil lástimas enamoradas, ofrecidas á quien no sabía si le quedara alguna dél; después, culpando su atrevimiento, decía: «¡Oh Palmerín, hijo de un pobre salvaje, criado en las sierras de Ingalaterra! ¿Qué pensamiento fue el tuyo que en tamaño peligro te puso? Señora Polinarda, y si mi osadía me hace merecedor de culpa, halle en vos aquella piedad que en las personas altas se suele hallar, para que un deseo tan cierto de serviros no sienta tan desesperado fin como de vuestra crueza se le ordena; y si la voluntad con que me hice vuestro no merece esto, acábeme de matar, y será honesto galardón de mi atrevimiento, puesto que si os acordáis de vuestra hermosura y parecer, á ellas daréis la culpa de cualquier yerro que contra vuestra condición se cometa; ya que este dolor me haya de durar mucho, soy dél contento por ser nacido de vos, mas no quiso ser tal que me diesse esperanza de sostenelle muchos días, antes me matará presto, y entonces quedaré sin ella y sin mí, con soledad y desseo de ver á quien me la dio». En esto reposó un poco, que la flaqueza le empedía el aliento y fuerza para poder despender las palabras que entonces el amor y dolor le traía á la

memoria, y no tardó mucho que dentro de aquellos edeficios oyó [que] tocaron estrumento de cuerda, que por estar algún tanto lejos no supo conocer qué era, mas el son dél, que por bajo de los árboles venía, le avivó los sentidos para tener más que sentir y más de que se quejar, porque [en] los corazones enamorados éstas son unas centellas con que más se aciende al fuego en que arden; yendo por aquella parte, no entró mucho por los edeficios cuando en una de las salas que en ellos había, que eran de bóveda, vio estar un hombre vestido de negro, la barba grande y crecida, la persona grave, en el semblante del rostro representaba tristeza y vida descontenta; tocaba un monacordio de voces muy suaves, que sonaba tanto que se oyó donde él estaba como ya dije, y él, de cuando en cuando, cantaba algunas cosas tan tristes conformes á su hábito. El caballero de la Fortuna, trasportado de le oir, se asentó en la puente, no queriendo entrar dentro por no estorbar su música, que vía que el otro de enamorado ó descontento se enlevaba tanto en lo que hacía ó en el gusto de su cuidado, que, á las veces, atormentado dél, se dejaba caer sobre el monacordio, y recordaba con palabras conformes á su vida y en loor de quien se la hacía passar. El caballero de la Fortuna, viendo que loaba tanto su señora que la ponía encima de las del mundo, y no creyendo que al merecimiento de Polinarda no había ninguna en todo el mundo que se pudiesse igualar, con muy gran enojo entró dentro, [y] no tiniendo más sufrimiento para escuchalle, le dijo: «Caballero, bien sería que loásedes vuestra dama sin desprecio de las otras, pues es muy cierto que puede haber alguna que no le deba nada». El caballero que en la cueva estaba espantósse, porque era muy nuevo de ver allí hombre en tal tiempo y á tales horas; apassionado de lo que oyó decir al caballero de la Fortuna, hablando con la turbación que la ira da cuando es súpita y de cosa que mucho duele, dijo: «¡Cómo! ¿Mujer hay en el mundo tan acabada que por todas las vías deje de vivir con quien á mí me da esta vida? Aguarda, caballero mal mirado, armarme he, y si como habéis tenido atrevimiento de decir tales palabras contra quien tanto meresce, si me osares esperar, yo te mostraré la verdad de lo que digo y la mentira de lo que crees». «Ya quisiera que estuvieras armado, dijo el de la Fortuna, porque yerro tanto manifiesto, menor tardanza había menester para se castigar». El caballero entró dentro de otra casa, y el de la Fortuna le salió afuera y estuvo esperando al de la cueva, que no tardó mucho armado de armas negras, y por la noche ser escura no se vía la devisa del escudo, que en campo negro [traía] una sepoltura, y encima della la muerte que la guardaba, y sin decirse nada remetieron uno á otro, y el caballero de la Cueva vino al suelo haciendo la lanza pedazos en el escudo de su contrario; el cual se bajó, y echando mano á las espadas, se recebieron con tanto desseo de la vitoria, como les nacía de la causa por que hacían la batalla; y puesto que el caballero en las armas fuesse estremado, el de la Fortuna, allende de combatirse por la verdad, lo era tanto más, que en pequeño espacio le hizo venir al suelo tan cerca de ser muerto, que nengún sentido tenía para sentir el peligro en que estaba; y entonces, quitándole el yelmo, tornó en sí, y el caballero de la Fortuna le dijo que se diesse por vencido y se desdijese de la mentira que dijera, si no que le mataría. «Mal puedo ser vencido de vos, dijo el caballero, quien ya lo es de otro; de la mentira que decís que dije no desdiré, que mayor sería essotra si la yo dijesse; mátame si quisierdes, que en vuestra mano está, que esse es el mayor bien que mi mal me puede hacer; si alguna cosa sentiré será quitarme otro la vida y no la memoria de quien de mí no la tiene». El caballero de la Fortuna, que lo vio tan desesperado de la vida, lo dejó, diciendo: «No mataré yo á quien de morir se contenta, que basta para la prueba de vuestra verdad cuán mal lo supiste defender». Y subiendo á caballo comenzó á caminar algún tanto contento de sí por lo que allí le aconteciera; el caballero se tornó á la cueva, donde le curó su escudero, tan deseoso de la muerte, que él la tomara de su mano si no le pareciera que en eso perdería el cuidado donde siempre le esperaba.

Cap. XIX.—*En que da cuenta quién era este caballero que el de la Fortuna allí topó, y por qué vivía allí.*

En el reino de Cerdeña hubo un joven rey por nombre Avandro, casado con la reina Esmeralda, hija del duque Armian de Normandía y hermana del duque Drapos, yerno del rey Frisol, menor que él cinco años; este rey tuvo de su mujer un solo hijo, gentil hombre mañoso, esforzado y bien quisto de sus vassallos, que tuvo por nombre Floramán, que, siendo de edad de veinte años, se enamoró de Altea, hija del duque Carlo, vassallo del rey su padre y criada de la reina su madre. Tanto creció el amor entrellos, que el rey, temiendo que viniessen á lo que

recelaba, la mandó llevar á casa de su padre; mas esso aprovechó muy poco, que el amor es parlero y todo lo descubre, antes allí la siguió con tan gran cuidado, que enclinó al rey á hacer lo que aquí oiréis. Que no pudiendo en ninguna manera acabar con su hijo que casase con Andriana, princesa de Cecilia, tuvo manera como con un vaso de muy mala ponzoña que dieron á Altea por su industria, la mataron. El duque, viendo á su hija muerta, ninguna paciencia ni sufrimiento le bastaba para poder mitigar aquella tan gran pena, que sola esta hija era su heredera de su estado, y porque, allende de ser su hija, amábala en muy gran manera, por ser una de las más hermosas doncellas del mundo, y sospechando dónde le viniera tanto mal, mandó prender á Alarica su camarera, que con fuerza de tormentos confesó toda la manera de su muerte. El duque, sabida la verdad, mandó mirar el cuerpo de su hija y metelle en una sepoltura de piedra negra, donde hizo escrebir toda la manera de su vida, y encima de la sepoltura la muerte sacada por el natural, tan fea como siempre se suele pintar, y puesta sobre una carreta en el campo, juntó todos sus vassallos y tesoros, con que comenzó á hacer guerra al rey; mas aprovechóle poco, quel poder del rey era mucho mayor que el suyo, tanto que á la primera batalla lo desbarató; el príncipe Floriano, á quien nenguna destas cosas consolaba, con algunos sus amigos, el día de la batalla, andando todos envueltos en ella, se fue al campo del duque, y mandando tomar la carreta con la sepoltura, á una villa puerto de mar, que de ahí más de legua estaba, se embarcó en una galera que partía para Turquía, y con el tiempo fue á portar [á] aquel lugar donde le halló el caballero de la Fortuna, llevando solamente consigo tres escuderos que lo acompañassen, y viendo la gracia de la tierra y desposición della, quiso allí quedar, mandando sacar la sepoltura de la galera, de la cual un punto no se apartaba, antes platicando con ella todas sus passiones, se contentaba della como si estuviera viva; después, sabiendo de aquellos edificios que allí estaban, hallando la manera dellos conforme á su condición y vida, llevó allí el cuerpo de Altea su señora, y haciendo su habitación en aquella cueva, como atrás se dijo, despendía los días y las noches en la contemplación de su cuidado y en la dulzura de su música, en el cual ejercicio era excelente y universal; tiniendo consigo toda manera de istrumentos que mandara traer de Costantinopla, que de allí á dos jornadas estaba, passaba con ellos su vida solitaria, porque en estos casos la música es reina de todas las otras cosas, á lo menos passa [y] ocupa el tiempo para que la tristeza alargue más la vida; habiendo nueve meses que continuaba aquella vida, vino allí el caballero de la Fortuna de la manera que oistes; puesto que en la batalla le venciesse tan presto, no dejaba Floramán de ser uno de los mejores caballeros del mundo, mas estaba tan flaco y debilitado, que no fuera mucho vencelle otro cualquiera caballero que no fuera tal, cuanto más Palmerín, que en aquellos tiempos florecía sobre los caballeros de su tiempo; las armas de negro que traía y la devisa del escudo era representar la sepoltura á donde su señora estaba; habiendo, pues, año y medio que allí estaba, lo supo el rey su padre, y tuvo manera cómo por engaño se la tomaron sin él sabello sino á tiempo que no lo pudo remediar, por lo cual vivía descontento de ser vencido de otro sobre la hermosura de Altea, culpábasse á ssí mesmo y pedía perdón á ella: «Señora, si mal defendí el precio de vuestra hermosura, no fue por falta de razón que para ello tuviesse, mas por la flaqueza de mis fuerzas que siempre desmamparastes, por la cual yo iré siempre por el mundo y vengaré esta falta con hacer confesar la verdad á todos los que la negaren, pues es claro que ante vos está por nacer quien se pueda loar de hermosa; con esta intención dejó aquél asentamiento, llevando siempre las armas con él con las que se combatió con Palmerín, llamándose por ellas *el caballero de la Muerte*, faciendo cosas con ellas tan señaladas como se dirá adelante, que cuando ellas son buenas, aunque el tiempo las gaste, ellas se descubrirán.

CAP. XX.—*De lo que aconteció al caballero de la Fortuna en el passo de una puente.*

Después que el caballero de la Fortuna se partió de Floramán, comenzó á caminar algún tanto menos triste por aquel pequeño servicio que á su señora hiciera, y con este contentamiento que Selvián conoció en él, le hizo comer, cosa que hasta entonces no hiciera, y platicaba más suelto en sus cosas, trayéndole á la memoria cuán gran yerro era dejarse descaecer y perder la vida con que servía á quien se la quitaba. «Si tú, Selvián, como juzgas lo de fuera conociesses lo que está dentro, bien creo que antes la muerte que la vida me desearías; porque esto es lo más cierto que sus males tienen, que todas las cosas poseídas sin esperanza son trabajos que no tienen cura, y si quisie-

res saber si la tengo de algún bien, mira los extremos en que vivo, acuérdesete el merecimiento de quien me mata, de la alta genealogía y grandeza de su estado, y sobre todo aquel parecer tan diferente de los otros que por el mundo es loado; junto con esto, si quissieres sentir quién soy yo, tan desechado de la fortuna que no conozco la sangre de donde vengo ni otro padre sino el tuyo, que tiene la valía que tú bien sabes, juzgarás que ningún bien me queda de que me contente sino el yerro de mi atrevimiento; pues este ¿cuál otro le puede tener mayor, pues da fin á mis días? Es justo galardón de mi osadía». Tras estas palabras comenzó á decir otras tan elevadas en su pena, que trasportado del todo caminaba sin saber para qué parte, como hombre que de nada se acordaba; mas tornando en sí, vio cerca del camino una puente que atravesaba un río, y en el medio de ella un caballero apercebido de justa, armado de armas blancas con encarnado y en el escudo en campo blanco un toro pardo; estaba en pláticas con otros tres que querían passar y no se lo consentía; en esto uno dellos bajó la lanza, y arremetiendo al del toro, amos quebraron las lanzas con tanta fuerza, que el caballero del Toro perdió los estribos y se abrazó á las cervices del caballo, mas el otro cayó en el suelo de gran caída; el segundo, queriendo vengar á su compañero, arremetió al de la puente que ya estaba aparejado, mas éste fue al suelo sin dar encuentro por falta del caballo, que por no ser acostumbrado en aquellos passos hobo miedo á la puente que era muy alta, assí que, hurtando el cuerpo, quedó su señor fuera de la silla; el tercero, descontento del daño de sus amigos, puso las piernas al suyo, y encontráronse con tamaña fuerza, que entramos fueron al suelo; mas el caballero del Toro llevó las riendas en la mano y tornó á cabalgar tan presto como si no cayera; mas el otro arrancó de su espada pidiéndole batalla. «Esso no puedo hacer, dijo el del Toro, que quien este passo me manda guardar no quiere que haga batalla sino con quien conocidamente me hiciere ventaja de la justa, y pues vos no lo hecistes, es forzado que no me pongáis culpa». El otro se apartó muy enojado por no poder hacer á su voluntad. El caballero de la Fortuna, que conoció los tres que eran de casa del emperador y mucho sus amigos, no quiso que aquella afrenta quedasse sin castigo; arremetiendo al de la puente, que á punto estaba, dió con él en el suelo más livianamente de lo que los otros lo fueron de su mano. Y saltando del caballo, que no lo pudo volver por la estrechura de la puente, le halló con la espada en la mano y el escudo embrazado, y echando mano á la suya se comenzaron á herir de manera que los tres derribados, que eran Luymán de Borgoña, Germán de Orliens y Zenabrante, espantados de la braveza de la batalla, puesto que los golpes del caballero de la Puente fuessen dados como de quien los daba, que era muy valiente caballero, los del caballero de la Fortuna tenían tanta diferencia, que luego lo mostraron en sus carnes, porque desshaciéndole el escudo en el brazo, sembró la puente con rajas dél y con mallas de la loriga, y demás desto salía tanta sangre, que cualquier otro no lo pudiera sufrir; el caballero de la Fortuna, enojado de ver que un hombre tan maltratado se le defendía tanto, dióle un golpe con tanta fuerza en el yelmo, que le hizo venir á sus pies, y poniéndole la punta del espada en el rostro, le dijo que se rindiesse y dijesse quién era, si no que le mataría; el otro, aunque contra su voluntad lo hiciesse, por se ver en el estado en que estaba, le dijo: «Por cierto, señor caballero, que mi intención fue que ninguno supiesse mi nombre hasta que mis obras lo manifestassen, mas pues que la fortuna me trujo á tiempo que he de confessar por fuerza lo que sin ella á nadie dijera, á mí me llaman Ponpides, hijo de don Duardos, príncipe de Ingalaterra, y de Argonida, señora de la Isla Encantada; ha pocos días que soy caballero, y guardaba este passo por mandado de una dueña que aquí me mandó curar de unas heridas en que estaba á la muerte que de dos caballeros que maté recibí, con intención de tomar aquí uno que ella dessea y ha veinte días que le aguardo, que en fin de los cuales passé con vos lo que no pensé pasar con ninguno». El caballero de la Fortuna le dijo: «Señor caballero, de tal persona como vos no se ha de creer sino que por fuerza hacéis estas fuerzas á quien no os las merece; mas con todo, de aquí adelante buscá otras aventuras, pues que las hay por el mundo, y dejá éste, y no impidáis el camino á ninguno, pues para todos se hizo franco». Los tres se llegaron por lo conocer; mas él se despidió dellos respondiendo algunas palabras de ofrecimiento según como otras tales que ellos le hacían. Ponpides quedó tan maltratado, que le llevaron en andas á un castillo donde fue curado; el cual había pocos días que fue hecho caballero por mano del rey Frisol de Hungría, y andando por el mundo buscando nuevas de su padre, vino hacia aquella parte, donde passó lo que oistes; pues los tres compañeros también si-

guieron su camino, espantados de la valentía del de la Fortuna, deseosos de le conocer, los cuales salieron de la corte del emperador en busca de Palmerín tanto que le hallaron menos, que eran grandes sus amigos. Aquí deja de hablar en ellos, por contar una aventura que pasó el caballero del Salvaje en el Valle Descontento con otro que le guardaba, porque éste, después que de la floresta de la fuente clara se apartó de Palmerín y de Trofolante, y de los otros que ahí se allegaron, corrió muchas partes corriendo muchas aventuras y obrando, por donde ganó cosas de notable fama, que hicieron su persona clara, porque sólo sus hechos le podían hacer famoso, pues los de sus passados no sabían qué tales eran, y también porque la nobleza ganada por su dueño es más de loar que la que queda de los passados.

Cap. XXI.—*De lo que aconteció al caballero del Salvaje en el Valle Descontento con otros que le guardaban.*

Dice la historia que el caballero del Salvaje, tanto que se partió de la floresta donde tomara el escudo á la doncella junto de la ciudad de Costantinopla, después que fue sano de las heridas que hubo de la batalla de Trofolante, caminó por sus jornadas mucho tiempo sin aventura hallar que de contar sea, tanto que un día se halló en aquel reino de Lacedemonia, hacia aquella parte que Pandricia vivía en la su Casa de Tristeza, que era en un valle á quien también pusieron Valle Descontento, porque todas las cosas dellas parecían cosas de poco contentamiento: los árboles medrosos y tristes, los aires con mal sonido, las aguas del rio que atravesaban de una color y son espantoso, como atrás se dijo, assí que todo era conforme al lugar: á una parte, donde el río hacía un lago escuro y manso, debajo de unos encinos espessos, estaba un caballero grande de cuerpo, armado de hojas de acero negras y amarillas sin otra pintura; en el escudo en campo negro un cisne blanco; cabalgaba en un caballo rucio, arrimadas al árbol algunas lanzas; el caballero del Salvaje, en tanto que en el valle entró, todo le pareció menos alegre de lo que hasta allí viera; llegando cerca del aposento de Pandricia, viendo la manera dél, no sabía qué pensasse; el caballero del Valle tocó con tanta fuerza un cuerno pequeño que tenía colgado en un árbol, que sonó muy lejos, que hasta en aquello parecía que declaraba la tristeza de aquella casa, porque su son era más temeroso que apacible; no le había bien tocado, cuando entre las almenas de aquellos palacios pusieron un paño negro; sobre aquél se puso una dueña con algunas doncellas para ver la batalla; el del Salvaje, no sabiendo determinar la razón de tanta tristeza, sentía en su corazón una passión tan grande de aquella gente, porque [cuando] el que es noble assí siente el mal ajeno como el suyo. Un escudero se llegó á él, diciendo: «Señor, aquel caballero que debajo de aquelos árboles está, os manda decir que ha cinco meses que guarda este passo á todos los caballeros andantes, y tiene alcanzada vitoria de tantos como podéis ver por los escudos que en las ramas de aquellos álamos están colgados; pídevos que si queréis escusar esto por donde los otros pasan tanto contra su voluntad, que de dos cosas hagáis la que vos quisiéredes, ó que os volváis por donde venistes, ó que prometáis de vivir en cuento de los tristes; y para certeza desto, dejaréis vuestro escudo y el nombre de vuestra persona escrito en el brocal dél, porque assí lo quiere la señora á quien sirve». «Son tan malas condiciones, dijo el del Salvaje, que por no sentir el gusto de ninguna dellas quiero antes pasar por el peligro de sus manos, que yo le he por menor que essotro en que me quiere poner»; y diciendo ésto, abajó la lanza, y el otro otro tanto, y arremetiendo el uno contra el otro, el del Valle erró el encuentro y perdió los estribos con la fuerza del que recibió, y arrancando de las espadas se comenzaron de herir con mucho esfuerzo: en esta batalla anduvieron gran rato sin reconocer ventaja, puesto que al fin della el caballero del Valle se sintió tan afrentado, que quiso descansar; mas como el caballero del Salvaje sintiesse en él la flaqueza y desseo de reposo, cargólo de tantos golpes, que en pequeño espacio supo mostrar la diferencia á el otro, tratándole tan mal que le hizo venir al suelo. En este tiempo se quitaron de las almenas todas las personas que miraban la batalla, comenzando dentro un planto de voces tristes, de manera que provocaban al caballero del Salvaje á sentir su pena y haber dolor de la vida de su contrario; por tanto, quitándole el yelmo, le hizo tornar en sí; haciendo que le queria matar, dijo que le mataría si no le decía quién era y la razón por que guardaba aquel passo; el caballero del Valle, viéndose en tal estado, con palabras esforzadas le dijo: «Si en perder la vida ganaba alguna cosa, esso tuviera por menos que decir lo que me preguntáis; mas pues en las armas llevastes de mí lo mejor, no quiero negar lo demás. A mí me llaman Blandidón, hijo de

la infanta Pandricia de Lacedemonia, señora de la Casa de la Tristeza que aquí vedes, y su vida y por qué la hace es tan notoria por el mundo, que ya lo sabréis, y porque en otra cosa no le puedo servir, me puse aquí en este passo con intención de hacer voluntades tristes en hombres esentos, creyendo que el mayor bien de todos los males es ser muchos á sufrillos». El caballero del Salvaje, que ya oyera hablar en este Blandidón y le tenían por buen caballero, le ayudó á levantar, rogándole quisiesse dejar la guarda de aquel valle y siguiesse otras aventuras, pues que entonces las había por el mundo tan señaladas; él se lo prometió, rogándole que le dijesse su nombre y le resciblesse en la cuenta de sus amigos y servidores, porque con aquel contentamiento él olvidaría la falta que allí recibió. «Señor Blandidón, dijo el caballero del Salvaje, yo soy el que gano tanto en esta amistad, que no sé con qué os sirva la merced que en ello me hacéis: mi nombre al presente no le sé sino el caballero del Salvaje, y por éste me conocen todos, ni yo espero de me nombrar por otro hasta que sepa más de mis cosas de lo que agora sé; mi camino es el de la Gran Bretaña, á ver á dónde se pierden todos los caballeros señalados y tenerles compañía á su perdición, porque por mayor pérdida tendría el desastre de tantos y huir dél, que perder la vida juntamente con la de tan nobles y esforzados caballeros». Blandidón se fuera luego en su compañía si estuviera en disposición para ello; assí se partieron el uno del otro con aquellas palabras de amistad, que después salieron obras tan ciertas como adelante se muestra, que es cosa que pocas veces se alcanza, y después de alcanzada es tan singular virtud, que todas las obras vence.

Cap. XXII.—*Cómo Floramán, príncipe de Cerdeña, vino á la corte del emperador Palmerín, y de lo que en ella passó.*

No passaron muchos días después de la partida de Palmerín de Costantinopla, que á ella vino un caballero estraño, que á una parte de la plaza de palacio mandó armar una tienda grande y otra hecha de muy nueva invención: de la parte de fuera de terciopelo negro, y de la otra parte de terciopelo pardo, á donde sotil y artificiosamente estaba labrada y esculpida toda la manera de su vida y de la hermosa Altea, por unos passos tan tristes y enamorados, que obligaban á cualquier persona á sentir su dolor como si fuera suyo propio. La tienda hecha en cuadro, y con dos apartamientos afuera del principal, en que el caballero hacía siempre su assiento; de partes de afuera muchas lanzas acostadas y cuatro caballos presos para las justas, porque por falta dellos no perdiesse su derecho; sobre la puerta se mostraba una imagen de mujer, asentada en un arco que en el mesmo portal de la tienda se hacía, la cual era de Altea, sacada por el natural, tan hermosa que, fuera de Polinarda, no había otra en la corte que la llevasse ventaja ni aun que la igualasse, con letras en el borde de la imagen que declaraban su nombre. Floramán, antes que en la tienda entrasse, fue á palacio acompañado de dos escuderos, armado de las armas que solía, llevando la cabeza y manos desarmadas; el emperador le aguardó en el aposento de la emperatriz, acompañado de algunos caballeros que en las fiestas de los noveles se hallaron; todos se apartaron para dar lugar á Floramán, que, de más de muestra de su persona, era tan dispuesto y hermoso, que daba razón para ser mirado con afición; llegando al emperador, le quiso besar las manos, mas él no se lo consintió; Floramán, puesto que la hermosura de algunas damas le pareciesse mejor que nunca viera, estaba tan ciego de su afición, que no le dejaba confessar que nenguna lo fuesse tanto como Altea; después de las haber mirado, volvio contra el emperador, diciendo: «Muy poderoso señor, yo soy un caballero á quien la fortuna tiene hecho más daño que á todos los del mundo, que no contenta con me quitar delante de los ojos á la hermosa Altea, consintió que un caballero de vuestra casa fuesse al lugar á donde yo estaba con aquel cuerpo muerto haciendo vida, y sobre decir que su señora era más hermosa, hubimos batalla, venciéndome en ella, no porque la razón fue de su parte, mas por el estado en que me halló, que era tan flaco que no me pude defender; porque allá donde la señora Altea está, pienso que sintirá esta afrenta suya ganada por mi flaqueza, hice voto de correr todas las cortes de los príncipes y enmendar la falta en que caí, por lo cual digo que en ésta, que es la primera y más noble, haré conocer á todos los que sirven damas, que ninguna iguala al menor quilate de la figura que sobre mi tienda está; el que comigo hubiere de entrar en campo, ha de llevar alguna empresa ó imagen de la dueña ó doncella por quien se combatiere, para que quede al vencedor, y el vencido dejará sus armas y su nombre, y será puesto en uno de los apartamientos de la tienda que para esso se hizo, y siendo caso que al-

guno me venza, quedará señor de todo, con tanto que nenguno pida batalla de las espadas si no fuese aquél que me igualase en la justa. Vuestra Alteza puede ser juez, para que las cosas se determinen justamente, y yo me voy á donde la batalla ha de ser». Acabadas las palabras, después de hacer su acatamiento, se fue; algunos tuvieron por dudosa su demanda, y el emperador también, que le pareció áspera de acabar, y preguntando si había alguno que lo conociesse, hubo muchos que dijeron lo que dél oyeron, de que el emperador le pesó por no habelle tratado con tanta cortesía como á tal príncipe merecía, habiendo lástima de su vida; puesto que las damas le loaban por la obligación en que ponía aquellos que las servían, su venida hizo tamaño alborozo en muchos, que en pequeño espacio estaban en el campo más de diez caballeros. El primero fue Graciano, príncipe de Francia, á quien los amores de Clarisia, hija del rey Polendos, ponía en aquel peligro, y antes que justasse quitó un anillo del dedo de mucho precio, que ella en el día del torneo le diera en señal de su caballero, y dióle á los jueces; venía en un caballo castaño, armado de armas de azul y oro, en el escudo en campo verde una doncella con el rostro cubierto, y antes que abajasse la lanza, puestos los ojos en las ventanas de la emperatriz, afirmándolos en su señora, dijo: «Para cosa tan clara como es ser vos más hermosa que Altea, escusado es pediros favor»; y poniendo las piernas al caballo, arremetió á Floramán, y puesto que los encuentros fueron grandes y nenguno fue al suelo, y desta manera corrieron la segunda sin se poder derribar, y á la tercera el caballero de la Muerte se llegó á la imagen de la tienda, diciendo: «Señora, pues en las cosas en que yo siempre os pedí socorro no me lo quisistes dar, en estas que son de vuestro servicio no me lo neguéis»; y apretando la lanza so el brazo, se juntaron entramos con tamaña fuerza, que Floramán estuvo del todo para caer, mas Graciano fue al suelo, de que quedó tan descontento, que si entonces pudiera comprar aquél desgusto con todo el señorío de su padre, pensara que le costara poco. El emperador, puesto que tuvo en mucho la valentía del caballero estraño, [y] temió ver su corte en alguna falta; Floramán pidió á Graciano que le diesse las armas, pues con aquella postura allí entrara. «Quien en ellas se aventura, dijo él, forzado es que algún tiempo sienta el descontentamiento que traen»; y entrándose dentro en la tienda, fue desarmado y su nombre puesto en el lugar que para esso estaba aparejado. No tardó mucho que Guarín, hermano de Graciano, vino, el cual también fue derribado de la justa, y dejó las armas y el nombre escrito junto con el de Graciano, y justó sin empresa, que Clariana, á quien servía, no se la quiso dar, porque tenía el corazón más entregado en otra parte. Tras el justó Tragón el ligero, Flamiano, Rocandor, Esmeraldo el hermoso y otros, que por todos fueron diez, á quien el emperador tenía en mucha estima, los cuales el caballero de la Muerte venció en los primeros encuentros. Todos fueron tomadas las armas y empressas, y los nombres escritos en el apartamiento de la tienda, á quien pusieron nombre *sepulcro de enamorados*. El emperador no quiso que aquel día justassen más, por dar algún alivio al caballero estraño, puesto que el gusto de la vitoría no le hacía sentir el trabajo, porque cuando el vencimiento es de causa que de mucho se desea, el contentamiento de no quedar vencido lo hace quedar en descanso.

Para otro día se aparejaron algunos caballeros estremados, cada uno tan confiado en el parecer de su señora, que el tiempo que estaba por passar les parecía mayor de lo que de su natural era. Aquella noche hubo sarao, al cual Floramán fue presente, viendo favores de muchas que le trujeron á la memoria la pérdida de los suyos y soledad de cosas pasadas, y no pudiendo sostener en sí aquella passión, descansaba con algunos sospiros desimulados que ninguno le oía, y á él arrancaban el alma, que este era el mayor remedio que su dolor podía tener, porque ellos y lágrimas en las tristezas son alivio de otros males.

Cap. XXIII. – *De lo que pasó en el segundo día de las justas de Floramán.*

Aún no era el sol salido, cuando el caballero de la Muerte ya estaba á la puerta de la tienda, armado de armas negras de la manera de las otras que de antes traía, salvo que eran llenas de unos rostros de mujeres, los cuales se parecían por entre unas matas de que eran llenas; en el escudo, en campo negro, otro bulto de hombre, al parecer de todos triste, cercado de muertes que mostraban fuirle, y este tan natural, que parecían cosa propia. Cabalgaba en un caballo alazán con el cuento de la lanza afirmado en el suelo, y él sobre él, y los ojos en Altea, tan enamorado y contemplativo como si la tuviera viva, diciendo: «Señora, este es el día que á mí mismo les guardaron para remedio de to-

dos ellos, porque ahí verán las damas la diferencia que hay de vos á ellas y de sus caballeros á mí por ser vuestro, por lo cual, aunque á vos siempre se os olvidase tratarme bien, acordaos agora para poderos servir, y esto sea por galardón de lo más que merezco y prueba de lo que defiendo»; mas atajó estas palabras Polinardo, hermano de Vernao, que llegó á la plaza armado de armas de colorado y pardo con manzanas de oro tan sotilmente clavadas, que parecía todo de una pieza, en el escudo en campo dorado una donzella con el rostro vuelto, de manera que no la podían ver, y esto traía por Polinarda, hija de Primaleón, con quien andaba enamorado en su voluntad sin ella ni otro conocérselo; los jueces del campo le pidieron joya, según la ordenanza de la justa. «Hoy es el día, dijo Polinardo, que yo la quería merecer, porque hasta agora ni la tengo ni atrevimiento para pedirla»; los jueces se lo dijeron á Floramán, y él dijo que para los desfavorecidos sólo con las muestras se contentaba; y abajando las lanzas se encontraron de manera que las hicieron piezas, y con las fuerzas grandes se encontraron de los cuerpos de los caballos, de manera que el de Polinardo fue al suelo con su señor por tener una espalda quebrada, y el de Floramán estuvo por caer tornando atrás dos passos; Polinardo pidió otro por tornar á la justa, y Floramán no quiso, porque dijo que para los tales tiempos habían de venir proveídos de todo, que después no se escusase nada; y sobre esto hubo tan gran debate, que el emperador mandó á Polinardo salirse, de que quedó tan enojado, que no quiso dar las armas ni el escudo, ni confessar que quedaba vencido, y Floramán se agravió de no le hacer entera justicia, y con este enojo andaba tan bravoso, que antes de comer derribó cinco caballeros de mucho nombre; todos loaban su valentía en tanto grado, que le ponían en las estrellas, y creían que llevaría adelante y mucho á su honra lo que había comenzado. En este tiempo cessaron las justas, porque el emperador se recogió á comer, no haciendo ni despendiendo palabras en otra cosa sino en la valentía y esfuerzo del caballero estraño. Acabando de comer, el emperador con su nuera y Polinarda se vinieron á ver las justas, que aquel día fueron mucho para ello; y aunque salieron á ellas muchos caballeros, entre los cuales fueron Onistaldo, Dramiante y Belisarte, Floramán se hubo con ellos tan valientemente, que de todos llevó la vitoria, teniendo [en] su cámara sepulcro de enamorados tan llena de despojos de armas y empresas, que casi no tenía á dónde cupiessen, de que andaba por estremo contento, creyendo que con esto satisfacía la voluntad de su señora.

Ya quel sol se quería poner, entró por el campo un caballero que parecía venir de lejos, armado de armas de colorado con esperas verdes, en el escudo en campo indio un espera de la mesma color, bordado por algunas partes; cabalgaba en un caballo rucio manchado de sangre que lo hacía muy hermoso, y en passando hizo su acatamiento al emperador y emperatriz, yendo para á donde Floramán estaba, y primero que los jueces dijessen alguna cosa, como hombre que ya lo sabía, sacó del seno una tabla pequeña con un cerco de oro y piedras de mucha valía, y en ella una figura de mujer tan fermosa como aquella de do fuera sacada, que era Onistalda, hija del duque Drapos de Normandía; y antes que la soltasse de la mano, puestos los ojos en ella, dijo: «Señora, yo quedo sin vos, mas no sin esperanza de alcanzar lo que las otras no pudieron, pues yo me combato por la verdad y ellos por el contrario; acuérdeseos que esta batalla es sobre vuestra hermosura, y cualquier ofensa que á mí se haga, ofende á vos; favorecéme en esto, pues no lo hacéis en otras cosas, que yo en las cosas de vuestro servicio deseo más la vitoria que no en las de mi voluntad y remedio que siempre me negastes»; y dándola á los jueces con acatamiento y cortesía grande, con la lanza baja arremetió á Floramán, que le recibió enojado de los estremos que le vio hacer, y diéronse tan grandes encuentros, que entramos vinieron al suelo, donde luego se levantaron; echando mano á las espadas, se comenzaron á herir con tanta fuerza y ardimiento, que al emperador y á los que con él estaban ponían en admiración, deseando conocer el caballero que de nuevo viniera; mas ellos, como se acordaban que aquella batalla se hacía sobre el parecer de sus señoras, hicieron en ella tantas maravillas, cuantas el amor acostumbra mostrar á los que por ella se combaten, y en esto anduvieron casi tanto que el sol era casi puesto, y ellos tan mal tratados como se podía esperar de los ásperos golpes que se daban, y entonces se quitaron afuera por descansar del trabajo passado; Floramán, puestos los ojos en sí, viendo sus armas tan mal tratadas que los bultos de su señora estaban casi desechos, tuvo tamaña pasión, que comenzó á decir: «Señora, bien sé que no merezco nada, pues soy para tan poco que dejo ofender las muestras de vuestra persona; ya no quiero más para mi vitoria sino las fuerzas que mi yerro me empresta». El otro estuvo consigo dicien-

do otras palabras que decían: «¡Oh mi señora Onistalda! ¿Cómo no se os acuerda que mis fuerzas no son más sino según el acuerdo que de mí tuvierdes? Mirando en el estado en que estoy, no me desmamparéis en él; acuérdeseos que esta batalla es sobre la mucha diferencia que hay de vos á las otras mujeres; no consintáis que la mentira de otro pueda tanto que haga escurecer esta verdad, de que vos no seréis servida, y yo quedaré con dolor que después no pierda». En esto se juntaron entramos, tornando á su porfía con fuerzas dobladas de nuevo, que hicieron en ellos tamaña imprinsión, que en pequeño tiempo fueron tan mal tratados, que no se podían tener en pie. La noche se cerraba, el emperador quisiera que la batalla se quedara para otro día, y no se pudiendo acabar con ellos, mandó traer hachas que hicieron la plaza tan clara como si fuera de día; cada uno hubo tamaña vergüenza de ver que su porfía duraba tanto, que dejando la espadas que de botas no cortaban, se trabaron á brazos, probando cada uno lo que podía; con que las heridas se les reventaron de tal manera, saliendo dellos tanta sangre, que no había en ellos sino la muerte; porque el otro caballero tenía en la pierna izquierda una herida de que no se podía tener, fue tan cansado, que cayó en el suelo, cayendo Floramán sobre él tan mal ferido, que estuvo cerca de no saberse cuya fuesse la vitoria; mas como con algún poco más acuerdo que su contrario quedase, íbale á quitar el yelmo para le cortar la cabeza, los jueces se lo defendieron, otorgándole la vitoria y entregándole la tabla de la imagen y las armas en señal de vencimiento, y de allí lo llevaron á la tienda; mas todos conocieron que el vencido era Beroldo, príncipe de España, tuvieron en más la valentía del caballero estraño; el emperador fue tan triste, que no lo pudo encubrir, y mandólo llevar á su aposento y fue curado como tan gran príncipe debía ser; Beroldo, después de tornado en sí, desseó muchas veces la muerte por no parecer ante su señora, pues en una batalla hecha sobre su persona pudo tan poco que lo hubieron de vencer; Floramán estuvo muchos días herido, y después de sano tornó á lo que comenzara, siendo ya tan nombrado, que de muchas partes le venían á buscar, y de allí adelante fue tenido en tamaña estima, que fue tenido por uno de los mejores caballeros del mundo, y el emperador le deseaba para su servicio, con determinación de le hacer largas mercedes, porque para dallas y no para guardallas se han de dessear las grandes riquezas.

Cap. XXIV.—*De lo que aconteció al caballero de la Fortuna después de se apartar de Pompides.*

Tantos días el príncipe Floramán estuvo en corte del emperador haciendo maravillas en armas, que en toda parte era loado tanto por estremo, que muchos caballeros dejaban la aventura de don Duardos por lo venir á buscar, en especial los enamorados, que cada uno por servir su señora acudía por se combatir con él con intención de ganar el precio de la gran empressa, y más en todo este tiempo ninguno vino hay tal que Floramán no mostrasse la ventaja que había de Altea á las otras por quien se combatían; y andaba tan ufano y contento de su vitoria, que de aquí le nació dejar las armas que de antes traía y tomar otras de verde y blanco con pelícanos de oro y pardo, que llevaban unos corazones en los picos tan lozanos como entonces traía la voluntad; en el escudo en campo verde un pelícano de la suerte y manera de los otros; y dejándole hasta su tiempo, tornará el auctor á dar cuenta del caballero de la Fortuna; que después que se partió de Pompides, anduvo por tierras estrañas socorriendo dueñas y doncellas, deshaciendo agravios á muchos, haciendo cosas tan señaladas en armas con que su fama estendía por el mundo, con que hacía espanto en todas las cortes de los príncipes donde llegaba, sin nenguno saber quién fuesse; mas el emperador Palmerín, á cuyos oídos estuvo, tuvo siempre por cierto, según las señales le dieron, que podía ser él; y assí andando tan apartado del lugar donde su señora estaba y no del cuidado que della le nacía, pasando por el reino de la Hungría, á la salida de una floresta que junto de los confines de Grecia está, vio venir un caballero en un caballo morcillo, armado de armas verdes, y aunque ellas y el escudo trujesse rotas por algunas partes, en el aire conoció que era el compañero del caballero del Salvaje, que entrara en el torneo en Costantinopla contra los noveles, y en llegando más cerca le saludó cortésmente; el otro detuvo las riendas al caballo, y después de le responder con otras palabras no menos corteses, le dijo: «Señor caballero, ¿por ventura hallaría yo en vos nuevas de una cosa que mucho desseo saber?» «Soy tan desdichado, dijo el de la Fortuna, que no sé si de algunas os las podré dar buenas». «¿Saberme ías decir, dijo el otro, dónde halle un caballero que trae las armas como éstas mías, en el escudo en campo blanco un salvaje con dos leones por una trailla?». «Yo

holgaría de saber tanto dél como vos, dijo el de la Fortuna, puesto que no sé si vuestra voluntad y la mía son entramas para un fin». «Por cierto, dijo el otro, la vuestra sabré yo de vos, y si no fuese tal, aquí estoy yo en quien podéis vengar algún agravio si dél tenéis». «Hasta agora no lo he recebido yo de nenguno, dijo el de la Fortuna, sino de una señora á quien no merezco, puesto que le tenga della; esse caballero por quien me preguntáis no sé nada dél; basta saber de mí que holgaría de lo saber, y podéis ir en buen hora, que á mí, aunque esto se me acuerde mucho, otras cosas me matan más». «No soy tan acostumbrado, dijo el de las Armas Verdes, á vivir en esas dudas, que quiera quedar en essa en que me dejáis; vos me diréis para qué deseáis hallar ese hombre, y si no mirá por vos». En esto abajó la lanza y arremetió tan de presto, que el de la Fortuna no tuvo tiempo para más que hacelle perder su encuentro, y sin tomar la suya á Selvián que se la quisiera dar, puso mano á su espada; mas el otro tornaba ya de vuelta con la lanza baja; mas aunque no le erró, hizo su lanza piezas no le pudiendo menear de la silla, antes al passar llevó un golpe en el escudo del caballero de la Fortuna, tal que un tercio dél fue al suelo, de que quedó con menos soberbia que antes, y sacando la suya se recibieron entramos con tamaña ira, que ella hizo sentir á cada uno los golpes de su contrario, porque de su natural es criar grandes fuerzas donde no las hay, de manera que sus armas daban testimonio de las obras de cada uno. El caballo del caballero de las Armas Verdes, de cansado así del trabajo de aquel día como de las jornadas passadas, no se pudiendo tener, cayó con su señor, y él salió tan presto como en tal tiempo se requería; el de la Fortuna bajó del suyo, que tampoco andaba muy suelto, y como entonces se podían llegar mejor, heríanse más sin dolor; en esta batalla se detuvieron tanto, dándose mortales golpes por donde más daño se podían hacer, tanto que el de las Armas Verdes comenzó de enflaquecerse, no pudiendo durar á sus golpes, y el de la Fortuna, viéndole en tal estado, sintiendo en su persona que no lo había de dejar hasta la muerte, por escusar mal tan mal empleado, movido de dolor y piedad se quisiera arredrar, mas él, que conoció por qué lo hacía, le tornó á acometer, diciendo: «Acaba lo que comenzastes, que no soy yo tan desseado de la vida que sin honra la quiera posseer». «Huelgo, dijo el de la Fortuna, que sentís mi intención, y pues della no se saca otro galardón sino palabras desagradecidas, esta es la paga que ellas merecen». Y aún no lo acababa bien de decir, dándole un recio golpe en el yelmo, le hizo ahinojar, y dándole de las manos le hizo caer del todo; entonces, mostrando que le quería cortar la cabeza, el de las Armas Verdes, viéndose en tal estado, dijo: «Señor caballero, por estimar tanto mi honra que desechase vuestra cortesía, [no] es bien que me matéis, pues de mí persona ya tenéis ganado el mejor precio, y essotra es obra de crueza con que muchas veces la vitoria se escurece ó queda en menor estima». «Sabéis tan bien defenderos, dijo el de la Fortuna, que me arrepiento de hacer lo que me pedía la voluntad, y con todo, hacello he si no me decís quién sois ó quién es el caballero del Salvaje». «Quien yo soy yo os lo diré luego, mas quién es el caballero por quien me preguntáis, ni yo os lo sabré decir, ni aunque eso lo supiera no os lo dijera por miedo de nengún peligro: á mí me llaman don Rosirán de la Brunda, sobrino del rey de Ingalaterra, hijo de Pridos, duque de Galiz y de Cornualla; esto es lo más que de mí podéis saber, y si desto no sois satisfecho, acabá lo comenzado y seréis del todo contento». El de la Fortuna lo dejó, partiéndose dél alegre de le vencer, porque sabía cuán tamaño era el precio deste caballero, assí en las armas como en todas las otras cosas, diciendo primero que se fuesse: «Señor don Rosirán, mejor fuera que esta diferencia no llegara tanto al cabo, por la culpa, puesto que sea vuestro ya el daño, no puede dejar de quedar con entramos: y mis armas señaladas de vuestras manos, que son buena señal deso». Don Rosirán de flaco no se podía tener en pie ni le pudo responder; el de la Fortuna, pesándole de le ver en tal estado, siguió su camino, y aquella noche pasó en un castillo de una dueña donde fue bien recebido y curado de algunas feridas pequeñas que llevaba, con que se detuvo algunos días; pues tornando á don Rosirán, para saber la razón por que se apartara del caballero del Salvaje de que atrás no se hace minción, á los dos días después de la salida de Costantinopla, vinieron a parar en un valle de ahí á tres leguas, por el cual atravesaba á caballo un pequeño doncel llorando en altas voces: el del Salvaje le detuvo con intención de le preguntar por qué lloraba, y él le dijo que viniendo en compañía de una doncella, vinieron tres caballeros, la tomaron por fuerza, y la llevaron para forzar, pidiéndole que con sus personas y armas la quisiessen socorrer; y yendo entramos á esto, toparon con la otra que trujera el escudo de Daliarte

á la corte. Don Rosirán, viendo quel desseo del caballero del Saluaje era tomallo y hacer lo que después hizo, le pidió que le dejasse á él solo en la empressa del doncel, quedando concertado que de ahí á ciertos días se juntassen en lugar señalado; mas don Rosirán, puesto que la acabó con vencimiento de los tres caballeros con muerte de los dos, quedó con tantas heridas, que en la una dellas se detuvo más tiempo que lo que dejaron concertado; así, cuando vino, el del Salvaje estaba ya muy alongado; entonces, andando por el mundo buscándole fue á topar con el caballero de la Fortuna, donde le aconteció lo que ya dije. La razón por que éste don Rosirán se llamó de la Brunda, aunque sea larga de contar, es esto: escríbese en las coronicas inglesas antiguas, que el rey Mares de Cornualla hubo en la reina Iseo la Brunda, su mujer, antes de su muerte ni de la de Tristán, una hija á quien también llamaron Iseo; otros quieren decir que fue hija de don Tristán; ésta casó con Urgel Blasonante, duque de Galiz, y de entramos nació don Blasonán de la Brunda, duque de Galiz y de Cornualla, y fue casado con Morlota, hija del rey Charlián de Irlanda, y dellos nació Morlot de la Brunda, á quien pusieron es e nombre por causa de la madre: y así desta generación vinieron estos duques á tomar este apellido, hasta llegar al duque Galez, padre de Pridos, y él mismo puso á su nieto aquel nombre por que un tan antiguo linaje no se perdiesse. Assí que esta es la razón por que don Rosirante se llamaba de la Brunda, y tornando al propósito, su escudero le apretó las llagas, y llevándole á un monesterio que allí cerca estaba, fue curado con tanta diligencia como era menester y como acostumbraban poner, por ser casa de hombres devotos.

Cap. XXV.—*Cómo el caballero de la Fortuna supo por una doncella las nuevas de la corte, y lo que hizo.*

El caballero de la Fortuna estuvo en el castillo de aquella dueña donde fuera á tener el día de la batalla, á la cual llamaban Rianda, tantos días hasta que se sintió para caminar. Una noche, estando platicando con la dueña en su partida, llamó á la puerta del castillo una doncella su sobrina, que vivía con la emperatriz de Costantinopla y salió de la corte otro día después de la batalla de Floramán y del príncipe Beroldo, y vino á ver esta su tía, que era muy rica y no tenía otra heredera; mas el de la Fortuna, que estaba bien lejos de pensar que aquella era Lucenda con quien se criase, no se guardó, sino á tiempo que no lo podía hacer, y díjole: «Señora Lucenda, ¿quién os trajo á esta tierra tan lejos de otra que yo os dejé?» Y conociendo que era Palmerín, díjole: «Yo no os aconsejaría que fuéssedes á la corte sin alguna desculpa de la culpa que os dan vuestros amigos por assí vos encubrir de todos al tiempo de vuestra partida; y bien se parece que no sois enamorado, pues agora que las damas os han menester no parecéis allá para las vengar del príncipe Floramán, que tamaña ofensa les tiene hecha». El caballero de la Fortuna le pidió le dijesse quién era Floramán y en qué las deservía; la doncella le contó todo lo que pasaba, de lo cual no quedó muy contento, y luego le vino á la memoria que aquél sería el que hallara en la cueva; mas acordándosele que todas aquellas passaban ante la hermosa Polinarda, no pudo más disimular la passión que recibió, y despidiéndose dellas se echó en su cama, durmiendo con menos reposo de lo que solía, puesto que de antes tenía bien poco, culpando su tardanza, de la otra parte trayendo á la memoria que su señora le mandara que no pareciesse ante ella, no sabía qué se hiciesse, porque todo se le hacía grave; desobedecer su mandato no era en su mano; dejar pasar la mentira de Floramán con vitoria tan grande parecíale muy duro; batallaba consigo mismo cuál destos estremos seguiría; después de determinar el uno, había por yerro dejar el otro; vivía en estas diferencias sin saber tomar conclusión; hallaba el corazón tan poco libre, que no sabía cuál escogesse. En estos trabajos de espíritu passó toda la noche, y después que vino el día no se halló tan descansado dellos; con todo, no sabiendo determinarse, quiso antes errar en irse á ver con Floramán, que estar en duda si acertaba en hacer lo contrario. Al otro día, tomando sus armas y despidiéndose de Rianda y Lucenda, se puso en camino de Costantinopla, y muchas veces volvía las riendas al castillo para tornarse, acordándosele del mandado de su señora. Selvián le quitó las más de las veces deste pensamiento, diciéndole: «Señor, si en un caso como este no servís á la señora Polinarda, ¿en qué pensáis de merecello algún bien para remedio de tantos males como pasáis? Porque será mayor yerro que dejar pasar á Floramán sin pena, que ir donde ella os defendió, pues es para servilla; cuanto más que lo que á vos entonces dijo, después se arrepintió de lo tener dicho, porque las palabras que la ira consigo trae, después de passada consigo trae el arrepentimiento». Y assí que con estas y otras pala-

bras que le dijo le hizo seguir sus jornadas, y passadas algunas sin hallar cosa que le impidiesse su camino, un domingo, á hora de vísperas, llegó á vista de aquella gran ciudad de Costantinopla, media legua della, y viendo los palacios del emperador y el aposento de Polinarda, los ojos en ellos, dijo mil razones enamoradas nacidas de su corazón dél. Selvián se llegó á él, y acordándole á dónde estaba, le quitó de aquel pensamiento; á este tiempo se acababa de combatir con Floramán Titubante de Grecia, que servía secretamente á Cardiga, hija del gigante Flortán, con intención de se casar con ella por ser rica; mas como su hermosura y la de Altea fuessen desiguales, presto fue vencido; Floramán andaba tan contento, que con palabras favorecía sus obras delante de la imagen de su señora Altea, como que della hubiesse de venir el galardón dellas. El emperador no sabía encubrir el pesar que desto recebía, y estando envuelto en su cuidado después del vencimiento de Titubante, entró por una parte de la plaza aquel esforzado caballero de la Fortuna, armado de nuevo de aquellas sus armas pardas y abrojos de oro, caballero en un caballo ruano que Rianda le diera; passando por debajo del mirador hizo su acatamiento en él, y en todos hubo grande alboroto, creyendo que aquél sería el caballero de la Fortuna de quien tan altamente se hablaba; Floramán, enojado de ver el mormullo que con su venida hicieran, comenzó de concertarse con intención de le quebrar la soberbia con que entrara; el de la Fortuna, tanto que llegó á la puerta del cerco, volvióse contra los palacios y el aposento de la emperatriz, y viendo las ventanas llenas de damas, y entrellas á Polinarda, recibió tan grande sobresalto en su corazón, que de trasportado perdió la memoria para aquello que viniera; mas su Selvián, que jamás se apartara dél, llegóse lo mejor que pudo, diciendo: «¡Ah señor, no mostréis tamaña flaqueza en tiempo tan necesario!» Entonces, tornando en sí, viendo el descuido por que passara, comenzó á decir entre sí: «Señora, para remedio de mis males querría que me valiéssedes en acordaros de mí, que para el peligro de la justa no he menester más de la razon que traigo, que es hacella en vuestro nombre»; y con estas palabras acabó de entrar en el cerco; los jueces le pidieron empresa, según la postura de Floramán. «No tengo otra, respondió él, sino el cuidado que mi corazón siente; si me venciere, quítemele, que éste es el mayor precio que él me puede ganar». Floramán consintió en la justa, sólo por el bullicio que hiciera cuando entró, y abajando las lanzas, al son de una trompeta que los jueces mandaron tocar, según la postura que tenían, arremetiendo entramos á un tiempo, dándose tan grandes encuentros y con tanta fuerza, que la lanza de Floramán fue hecha en rajas en el escudo del caballero de la Fortuna sin hacer nengún revés, mas él encontró con tanta fuerza, tiniendo la razón de su parte, que dio con Floramán tan gran caída en el suelo, que le dejó sin nengún acuerdo, que fue verdadera muestra de la ventaja que había de la hermosura de una á la otra; este encuentro tan señalado puso tamaño espanto á muchos, que les hizo perder la memoria de todas las otras pasadas; el caballero de la Fortuna se apeó, y quitándole el yelmo á Floramán, que de descontento y desacordado no bullía, le quería cortar la cabeza; los jueces no consintieron, otorgándole la vitoria. Floramán fue tomado por los escuderos y llevado fuera de la tienda; la misma tienda y armas fue entregada al caballero de la Fortuna; el emperador, no se sufriendo, con la sospecha que su corazón le daba, bajó abajo; mas él, deseoso de se le encubrir, se salió por una parte de la plaza; cuando el emperador bajó, no le halló, de que quedó con menos contentamiento de lo que tan honrado vencimiento merecía, y sintiendo que quien tanto trabajaba por se encubrir sería escusado enviar por él, no lo hizo, mas el placer era tan general de Floramán ser vencido, que hizo olvidar de no ser conocido el vencedor, y no es de espantar destas mudanzas que la fortuna trae consigo, pues sus cosas de gloria á miseria ándanse siempre acompañadas.

Cap. XXVI.—*Cómo aquella noche hubo sarao, y otro dia vino la emperatriz á ver la tienda de Floramán.*

Aquella noche quiso el emperador que hubiesse sarao de sala; con Basilia su hija no se pudo acabar que saliesse á él, porque, como algunas veces dije, esta señora, después de la partida de Vernao, jamás la vieran en parte donde hubiesse algún contentamiento. La fermosa infanta Polinarda salió tan galana como con quien su parecer y hermosura alcanzaron el precio de la vitoria de Floramán; todas las otras damas se vistieron de atavíos galanos, porque no hubo allí nenguna á quien aquel placer no alcanzase; los caballeros mancebos y enamorados vinieron gentiles hombres y costosos, porque aunque muchos y casi todos fueron vencidos en aquellas justas, y el acuerdo de ser vencidos los trujesse algo corridos y descontentos, di-

simulando su pena con muestras alegres en fiesta tan general, cada uno se sentó junto de quien más traía en voluntad, habiendo por cosa nueva alegría tan súpita en parte que no se acostumbraba tanto tiempo había, y passando lo más dél en palabras de contentamiento, duró gran parte de la noche, siendo el gusto de aquel espacio de mucho precio preciado para cada uno, sino para el emperador, que tenía por mayor la pérdida de se le ir el caballero sin le conocer, que el placer de ver vencido á Floramán con tanta honrra de su corte. A otro día, después de oir missa con toda solenidad que en los días de fiesta acostumbraba, quiso comer en la tienda con la emperatriz y su nuera; el rey Frisol comió con él, y trujo á la emperatriz por la mano, y el emperador á Gridonia, y el príncipe Florendos á Polinarda, y assí todos los otros príncipes cada uno tomaba el lugar que más se contentaba, saliendo tan ataviados como en aquellos tiempos se pudiera hallar; después de acabado el comer, fue servido conforme á su estado, quiso el emperador que viese la tienda y las cosas della, y fueron primero que todo á ver la imagen de Altea que estaba sobre la puerta, y juzgábanla por tan hermosa, que los vencidos de Floramán habían aquella por honesta disculpa de su quiebra, y afirmaban que Floramán tenía mucha razón para ser todos los días de su vida triste, porque la pérdida de Altea era de todo merecedora; de allí fueron al sepulcro de enamorados, á donde vieron en torno de la casa colgadas las armas de los vencidos con las propias empresas de quien servían, y los nombres de sus dueños escritos con letras grandes que se podían leer de lejos; las damas motejaban sobre el desastre de sus servidores, de que muchos estaban tan corridos y descontentos, que habían aquella plática por peor afrenta que la passada. La hermosa Onistalda, dijo riendo: «Paréceme que sería bien, pues aquí estamos tantos, que no consintamos que un solo caballero lleve las empresas de quien nos sirve, antes ganemos nosotras por fuerza lo que él ganó por fortaleza, y yo, por lo que en esto me va, quiero ser la primera que cometa esta osadía». Aún no acabó estas palabras, donde echando mano de la tabla en que estaba sacada por el natural que allí la trujera Beroldo, la metió en la manga de una ropa que traía vestida; las otras que allí vieron sus empressas, las tomaron con tamaña presteza y desenvoltura, que parecía batalla vencida y que ya andaban en el despojo; el emperador estuvo viendo aquel robo, preguntando á su nieto Florendos si se atrevería á defendelle. «No soy yo tan poco amigo de mi vida, dijo él, que la quiera aventurar en parte de tanto peligro». «Mucho quisiera saber, dijo la emperatriz, quién fue la doncella por quien el caballero de la Fortuna se combatió con Floramán, que quería que las otras le quedassen en essa obligación». El emperador dijo: «No sé yo cosa que hoy no diera por saber si el vencedor es quien sospecho; mas pues quiso que no le conociesse, no puede ser que algún tiempo no le vea para perder esta lástima, que la he por tan grande como pudiera tener si Floramán dejara mi corte en la falta que siempre recelé»; y porque se hacía ya tarde, se tornaron á palacio de la manera que vinieron. La emperatriz mandó llevar la imagen de Altea para la tener como merecía cosa tan hermosa y de que tamaña memoria dejaba en su casa, de que las damas se mostraron poco contentas, pareciéndoles que entre ellas no había cosa tan perfeta en todo que para igualar con Altea no le faltase mucho, si no fuesse Polinarda, que vivía sin este recelo. El caballero de la Fortuna salió de la ciudad á la mayor priessa que pudo, satisfecho y contento por el vencimiento que alcanzara; y por que recelaba que viniesse alguien tras él por mandado del emperador, que le obligasse á tornar, cosa que en aquellos días por nengún precio hiciera, alongóse tanto en tan poco tiempo, que con la diferencia de la tierra perdió el recelo que hasta allí le seguía, y aunque la esperiencia que hiciera en Costantinopla le traía más alegre, el pesar que tenía por pensar que su fuída había sido contra el mandamiento de su señora, le tornaba tan triste, que la fuerza deste pesar le desbarataba todos los otros contentamientos que entonces la memoria le representaba, y assí con estos movimientos, á horas tristes y otras mucho más tristes, y nenguna destas horas contento, caminando por donde el caballo quería, echando de los ojos por una y otra parte por ver si con ellos vería alguna cosa que le diesse placer; mas la vista, cuando no se emplea en las cosas de su desseo, con ninguna manera descansa.

Cap. XXVII.—*De lo que aconteció al caballero del Salvaje después que se apartó de Blandidón en el reino de Lacedemonia.*

El caballero del Salvaje, después que se apartó de Blandidón, con quien hubo batalla en el reino de Lacedemonia, caminó hacia la Gran Bretaña con intención de ir á ver el rey Fadrique su señor y el lugar donde se perdían tantos caballeros, porque ya comenzaba á decirse de la torre del gigante

que algunos escuderos de los vencidos, á los cuales Dramusiando echaba fuera del sitio defendido, que en el castillo no cabían, daban las señales dél, puesto que esto no sabían decir las personas que dentro estaban, porque nenguno entrara dentro: y andando por sus jornadas fue á parar á la ciudad de Lamber, que es puerto de mar. Allí se embarcó para Ingalaterra, y tiniendo el viento próspero, en pocos días fueron á vista del reino, y antes que pudiesse tomar tierra se les trocó el viento de manera, que por fuerza los hizo arribar en el reino de Irlanda, al pie del monte de San Cebrián, que no pudieron tomar el puerto de Manrique que estaba junto con él; quiso salir en tierra, mas el piloto le empedía la salida, diciendo: «Señor caballero, antes debéis esperar por la bonanza, cuando viniesse, que salir en parte de tanto peligro, porque encima dese monte vive el gigante Calfurnio, que agora es habido por el hombre desta vida más temeroso y cruel, á cuyo poder n nguno llega que de muerto ó preso escape». «Mucho me contáis de las cruezas dese gigante, dijo el del Salvaje, por[que] cuanto mayores fueren, mayor esperanza puede hombre tener de Dios ayudallo, y pues él aquí me trajo, con su ayuda quiero salir y esperimentar mi fortuna, pues ella es señora de todas las cosas». Y mandando sacar el batel, solo, con Artifar su escudero, salió armado de aquellas sus verdes armas de que mucho se preciaba; caminando por la falda de la montaña, que le pareció graciosa tierra, puesto que toda era llena de aquellos árboles [de] que aún agora Irlanda es poblada, no anduvo mucho que fue á parar á una ribera que de lo alto de la montaña bajaba, tan cubierta de árboles espessos, que en alguna parte no se podía ver más del agua que el sonido con que passaba, á donde se hacía una placeta; junto de una fuente que ahi había vio estar una tienda armada pequeña, sin gente ni persona alguna. Llegándose más á ella, halló algunos trozos de lanzas y pedazos de armas sembrados por el campo, como si allí fuera una gran batalla, y siguiendo por un camino estrecho que mostraba un rastro de sangre fresco, caminó por él algún tanto, y siendo ya del todo en el alto de la montaña, vio un castillo grande y bien hecho y fuerte, cercado de torres, edificado sobre una roca tan alta, que por nenguna parte podían subir á ella sino á pie, á la puerta del cual estaba un gigante grande de cuerpo, cercado de siete ú ocho hombres armados de corazas y alabardas, que tenían entre sí cuatro caballeros presos; junto del gigante estaban tres doncellas los rostros bajos llorando; en esto abrieron la puerta y el gigante las metió dentro; el del Salvaje puso las piernas al caballo por llegar antes que cerrasen, mas siendo al pie de la roca, viendo que no podía llegar como pensaba, se apeó, y dejando á Artifar con los caballos, comenzó á caminar por un pequeño camino que en la aspereza de la roca se hacía, puesto que no era muy alta. Hacía el camino tantas vueltas, que no se podía andar en una hora, y con el peso de las armas y la priessa con que tomó aquella subida, cuando allegó arriba se halló tan cansado, que no se podía tener en pie; sentándose por tomar aliento del trabajo pasado, no quiso Calfurnio dalle tanto espacio, que mandando á tres caballeros de los suyos que saliesen á prendello, estando descansando, vio abrir un pequeño postigo que la puerta de la torre tenía. El del Salvaje, que conoció de sí que no estaba en desposición para poder defenderse, púsose á un lado dél, no consintiendo que nenguno saliesse hasta tanto que se halló en su fuerza; entonces, desviándose de la puerta por los dar lugar, salieron los tres caballeros, diciendo que se diesse á prisión, si no que le matarían. «Menor peligro será esse para mi condición, dijo el del Salvaje, que verme preso en poder de tan ruin gente». Y en diciendo esto, hirio el uno dellos con tanta fuerza por cima de la cabeza, en descubierto del escudo, que le hizo venir á sus pies; los otros le tomaron en medio hiriéndole por todas partes; mas él se hubo tan bien con ellos, que en pequeño espacio, dando con el otro en el suelo, el otro le huyó, y porque el postigo de la puerta se cerró en tanto que acabaron de salir, que era la costumbre de Calfurnio, no pudo entrar dentro; mas no tardó mucho que el gigante bajó armado de unas armas fuertes, en una mano un escudo aforrado en arcos, de donde salían unas puntas de yerro que nenguna cosa se les paraba delante que no deshiciessen. Abrió el portero toda la puerta, que por el postigo no cabía; dijo al del Salvaje: «Vos caballero, más osado que sesudo, entregaos en mis manos, si no yo vengaré en vuestras carnes la muerte de los míos con tal crueza que me tenga por contento de la ofensa que me tienes hecha». Mas él, que hasta allí nunca viera otro gigante, y aquél era uno de los más feroces del mundo, no tuvo su vida por muy segura; por tanto, como en su corazón nengún miedo por grave que fuese hacía tan gran impressión que le apartase de hacer lo que debría, le respondió: «Mejor sería que, dejada essa soberbia que tan seño-

reado te trae y de quien tú tan siervo eres, empleasses essas fuerzas y valentía en obras virtuosas, para pagar á Dios la deuda en que le eres por te hacer tan señalado entre los hombres». Calfurnio quedó tan enojado de aquellos consejos, que echando humo por la visera del yelmo, con voz temerosa y ronca comenzó á blasfemar de sus dioses, diciendo: «Agora quisiera que estuvieran aquí los mejores diez caballeros del mundo, para vengar en ellos las palabras deste solo». «Pues tan confiado eres en ti, dijo el caballero del Salvaje, hagamos nuestra batalla allá dentro de la fortaleza, y allá te mostraré que los nueve sobrarían». «No quiero, dijo Calfurnio, que en nada pienses que te temo ni que dejo de hacer tu voluntad, y para que de todo creas que con sólo yo lo has de haber, verás lo que hago». Entonces mandó salir fuera á todos los hombres de armas como personas de servicio, cerraron las puertas por de dentro con unas aldabas grandes como se acostumbran cerrar, se fueron á un patio losado en el medio puesto, sobre unos pilares de jaspe unos caños de agua que salían por las bocas de unos niños de cristal que estaban sobre los pilares; el patio de todas partes estaba lleno de aposentamientos bien obrados, cosa de ver y para ser poblado de otra gente; y según dice la historia, que aquella fue una casa de caza que los reyes antiguos de Irlanda allí hicieron y después el padre deste gigante, que se llamaba Tramazor, le tomó por fuerza y hizo en él aquellas torres con que siempre la defendió. El gigante, desque se vio solo con el caballero del Salvaje, se fue á él, diciendo: «Ya agora haz lo que pudieres, que aunque agora te arrepientas, no puedes escapar de la furia destas mis manos». Y echándole un golpe de maza le tomó en el escudo con que se mamparó, que fue tal, que con cuantas partes [había] fue hecho pedazos, y el brazo en que le traía tan atormentado que no le podía menear, de que el del Salvaje quedó lleno de temor, que tuvo su muerte por cierta, y no tiniendo con qué se cubrir, andaba tan ligero y mañoso, que hacía perder á Calfurnio todos sus golpes, que eran tales que cualquiera dellos que le acertara en lleno satisfaciera su voluntad, y él algunos le daba con su espada, de que le hacía perder mucha sangre, de que empezaba á enflaquecer; en esto dejó Calfurnio el escudo, y tomando la maza con entramas manos, se fue á él acompañado de su braveza, diciendo: «Este será el postrero golpe de tu atrevimiento». Y llegóse tan presto, que el del Salvaje, no teniendo tiempo para apartarse, se amparó con el espada, que no pudiendo sostener la fuerza del golpe, fue hecha la manzana en dos pedazos, cortada por medio de la hasta donde andaba metida, y lo delantero le alcanzó por cima de la cabeza con tamaño golpe, que le aballó el yelmo y estuvo por caer ([1]); mas la necessidad en que estaba le tornó en su acuerdo, y tomando el escudo de Calfurnio que estaba en el suelo, se quisiera cobrir con él, mas era tan cargado que no lo pudo hacer sino con entramas manos. El gigante arrancó de un cuchillo grande y cortador que traía en la cinta, y arremetió á él, y dióle por cima del escudo con tanta fuerza, que metió por él una gran mano, y al tirar no lo pudo hacer tan livianamente que no llevase tras sí el escudo, siendo tan malo de sacar, que primero que lo hiciesse, el caballero, con el pedazo que de la suya quedara, le dio tantos golpes hiriéndolo en tantas partes, que le puso en mucha flaqueza; mas puniendo los pies en el escudo, tiró con tanta fuerza, que le sacó, mas no tan á su salvo que primero el del Salvaje no le diesse una herida por la pierna izquierda, á donde la armadura era más flaca, que le hizo venir tras sí cojeando por el patio. El gigante, aunque maltratado, le dio un golpe por cima del hombro derecho, tal que cortándole las armas le entró tanto por las carnes, que le pareció que todo el brazo le había cortado, y no pudiéndose ([2]) tener en pie, con la flaqueza de la sangre cayó, dando el alma á cuya era por las obras que siempre hizo. Antes que cayesse, le tiró el cuchillo con la rabia de la muerte; dándole de llano por medio del cuerpo, le hizo poner las manos en el suelo, mas luego fue levantado, y llegándose á él por le cortar la

([1]) Este passaje merece detenida consideración, porque constituye una de las muchas pruebas del origen portugués de *Palmerín.* El texto castellano es ininteligible: en la forma que el del Salvaje se ampara con la espada, ¿cómo había de dividirse por mitad *la manzana* de ésta? Además, ¿qué quiere decir una manzana *metida en un asta?* Y ¿cómo se añade luego que al caballero le había quedado un pedazo *de su espada*, si lo dividido en tal forma era solamente *la manzana?*

El texto portugués esta muy claro:

«O do Salvage, não tendo outro remedio, se emparou com a espada, e não podendo suster a força do golpe, foi feita em dous pedaços, e a maça cortada por meio da aste, em que andava metida; e o dianteiro alcançou ainda por cima da cabeça con tamanha pancada, que lhe aballou o elmo por algumas partes e esteve pera cair».

Mr. W. E. Purser (*Palmerin of England*, Dublin-London, 1904, pág. 332) piensa con fundamento que el traductor español confundió *maça* (maza) con *maçã* (pomo de la espada).

([2]) El gigante.

cabeza, le halló muerto del todo. Entonces se sentó sobre una piedra, tan maltratado que no se podía menear, y puesto que temió que aquellas heridas fuessen las postreras de sus días, consolábase que con ellas salvara de peligro las tres doncellas que el gigante allí metió.

Cap. XXVIII.—*Cómo las doncellas socorrieron al caballero del Salvaje, y cómo con su ayuda fue sano.*

No tardó mucho que las doncellas bajaron al patio, que aun no estaban metidas en la prisión, que el gigante no tuvo lugar de lo poder hacer, por socorrer sus caballeros que andaban en la batalla con el del Salvaje, y hallándole tan maltratado que casi estaba sin acuerdo, si no fuera tal que con el esfuerzo suplía la falta de los otros remedios, y con toda diligencia le curaron las heridas, proveyendo en aquellas donde le parecía que había más necesidad. Arianda, que era la más vieja dellas y gran sabidora en aquel arte, le curó con tanto tiento como á persona á quien ya debía tanto, proveyendo de lo necessario de una botica que el gigante tenía. Artifar su escudero, viendo la mala disposición de su señor, temiéndose que algunos criados del gigante se apoderasen del castillo, le hizo llevar á un aposento que en lo más alto de la torre estaba, á donde las doncellas le acompañaban, y asegurándose de las puertas y entradas de la fortaleza, puesto que desso había poca necessidad, que tanto que el gigante fue muerto no hubo persona que en él quissiese entrar, porque hasta allí más por fuerza que por grado le servían. No passaron muchos días que el caballero del Salvaje se levantó, puesto que primero que caminase pasaron algunos días que lo pudiesse hacer, y en los que allí estuvo quiso saber de las doncellas quien eran y la razón por que el gigante las prendiera, pidiéndoles que se lo dijessen. Artianda, que era la mediana y más hermosa, le dijo: «Señor, es tan grande la merced que mis hermanas e yo tenemos recibida en el socorro que nos hicistes, que sería yerro dejar de decir la verdad de lo que nos preguntáis. Todas tres somos hermanas, hijas del marqués Beltamor, vasallo del rey Fadrique de Ingalaterra, que por un enojo que dél tuvo le desterró de todo su estado; y porque nuestro padre era rico de dinero, vínose para esta tierra, donde hizo tres castillos en tres montes, para cada una el suyo, viendo que el otro señorío que antes tenía no le podía más heredar, y por esta razón se llaman estos montes de las Tres Hermanas, como ya otras veces habéis oído nombrar, y después de su muerte cada una puso tal guarda en el suyo, con miedo deste gigante que matastes, que por fuerza y contra razón nos la quería tomar, que casi le hicimos perder la esperanza de los poder haber. Y agora, habiendo días que no nos viéramos, determinamos juntarnos en una ribera que aquí cerca está; donde estando todas tres en una tienda acompañadas de seis caballeros, este Calfurnio, que siempre tuvo sus espías sobre nosotras, nos salteó de manera, que matando algunos dellos los otros prendió, y nosotras fuimos traídas á esta parte, donde, si Dios no nos acorriera con vuestra persona, no tan solamente fuéramos robadas de la hacienda, mas aun de la honrra y fama, que más se debe estimar que la propia vida». El del Salvaje, que ya oyera nombrar á su padre y sabía que fuera gran señor y persona de mucho precio, las acató con más cortesía que hasta allí hiciera, tiniéndose por dichoso de haber socorrido á personas de tanta valía y merecimiento [como] estas mujeres, puniendo en su voluntad de pedir al rey Fadrique su señor que les tornasse su señorío, pues yerro del padre no fuera tamaño que las hijas quedassen desheredadas, como después hizo; y porque aquella fortaleza en que estaban le pareció una de las más hermosas y fuertes que en su vida vio, pidió á Arianda que la hobiesse tomar dél, pues fuera el principal remedio de sus heridas con que ella se ganara, prometiéndole que no sería aquél el postrero servicio que á ella y á sus hermanas esperaba hacer; y todas lo tuvieron en merced tamaño ofrecimiento y voluntad que para ello mostrara, y pidiéndole les dijesse su nombre para saber á quien tanto debían, «Mi nombre, respondió él, es tan poco conocido, que no os lo quería decir por la poca esperanza que con él os pudo poner; abasta saber de mí que siempre tendré este cuidado de vos servir; y si yo acabara una aventura en que voy que muchos se pierden de aquí, vos prometo que la primera cosa en que después entienda sea en el descanso de vuestra persona y remedio de vuestra vida». Artinalda le dijo: «Señor, si el agradecimiento que unas pobres doncellas pueden dar á essas palabras, recebí de nosotras esta voluntad que tenemos para servir á lo que mostráis de no hacer mercedes, pues en otra cosa no podemos satisfacer lo que tan virtuoso desseo merece, y de aquí por adelante estaremos por debajo de la ordenanza de lo que de nosotras quisiéredes hacer; la aventura á que, señor, decís que is, no sois vos á quien nenguna ha de quedar por acabar sino aquella que no cometiéredes, sal-

vo si fuere esta de la gran breña (1), donde dicen que se pierden todos los caballeros del mundo, de que se puede perder esperanza de la ver acabar á ninguno; puesto que ella para alguno está guardada, por lo que vimos, creemos que para vos se guardó». El del Salvaje, atajando á sus razones, mudó la plática, y estuvo en su compañía hasta que se halló en desposición para caminar, y tomando licencia dellas se partió, dejándolas en sus castillos con mayor assosiego de lo que antes vivían, y aun hoy en día aquellos montes donde están edificados se llaman los montes de las Tres Hermanas; el del Salvaje caminó por sus jornadas hacia Ingalaterra, solamente de lo que passara tiniendo en la memoria que en los famosos y singulares los pequeños yerros son dignos de mayor pena y las grandes obras de mucho mayor nombre.

Cap. XXIX. — *Cómo á la corte del emperador vino la doncella Lucenda, y de las nuevas que dio.*

Ya se dijo cómo al tiempo que el caballero de la Fortuna venció á Floramán de la justa, el emperador quedó en estremo descontento de no saber quién era, presumiendo su voluntad que podía ser Palmerín; por tanto, viendo que su desseo con aquella passión no se curaba, determinó de olvidallo hasta su tiempo, y viniéndole á la memoria el príncipe Floramán, quiso ille á ver acompañado de algunos príncipes y señores de que en aquellos días la corte estaba llena, y esto sólo para le consolar de su tristeza; Floramán que lo supo le vino á recebir á la puerta vestido de un ropón negro aforrado conforme al tiempo y á su cuidado; el emperador le trató con amor, de que sus palabras y obras andaban acompañadas; después de le preguntar por la desposición de su persona, comenzó de mover plática sobre cosas alegres, por ver la cara que las mostraba; mas Floramán las recebía tan mal, por ser fuera de su costumbre, que á nada respondía sino con palabras desconcertadas, bien desviadas de la respuesta y agradecimiento que las del emperador merecían. El emperador, sintiendo cuán arraigada traía en el alma aquella tristeza, y viendo el precio de su persona assí en las armas como en las otras calidades, no podía encobrir el dolor que un mal sin remedio apartaba un tan buen caballero de la conversación de los otros; quiriendo probar si le podía quitar del yerro en que andaba metido, comenzóle traer á la memoria muchas personas por quien ya passara otro caso como el suyo, estorbándole tamaño estremo de sentimiento en cosa tan desnecessaria, por ser en tiempo que con sentirse mucho no se podía remediar, que las que son perdidas y que mucho duelen, si se alcanzan, entonces se llama bien empleada la passión que por ella se recibe; mas donde la esperanza es perdida, mucha mayor pérdida se recibe en la passión que consigo trae, por lo poco que en ello se gana y lo mucho que se puede aventurar; «assí que, pues esto está claro, y vos, señor Floramán, decía el emperador, no sois tan poco llegado á razón que una hora que otra no conozcáis la ofensa que con vuestra vida hacéis á Dios, ni en esso no servís tanto á la señora Altea que más la sirviéssedes por otro camino, mirá las aventuras que agora hay en el mundo y que de los tales como vos se espera la vitoria dellas; empleá vuestra honra con hacer obras dignas de fama; no deserviréis á Altea ni al amor que ella os puso». «Señor, bien veo que todas las cosas de vuestra alteza fueron siempre llenas de respetos singulares y dichas á buen fin, y aunque conociesse que las mías eran guiadas en estos días passados más de voluntad que de razón, estaba ya tan entregado á ella, que no le pude huir; mas agora que veo que esso ni otra cosa no me aprovecha, y que la fortuna se muestre en todo mísera sin yo lo ser poco ni mucho della, quiero ver en las otras aventuras lo que querrá hacer, por lo cual yo haré lo que vuestra alteza manda; aunque al presente será malo de acabar comigo, después no sé lo que será, por lo cual, pues en esto me quiere hacer merced, hágamela del todo en meterme en cuento de los suyos para que con este contentamiento y honrra satisfaga alguna parte de la quiebra que dentro de su corte fice». «Yo soy el que gano tanto en esso, dijo el emperador, que de mucho no os lo ossaba pedir, y pues vos de vuestra voluntad me ofrecéis lo que tanto desseaba, mirá si lo puedo negar». Floramán se abajó para le besar las manos; él le levantó abrazándole muchas veces, agradeciéndole la mudanza de su propósito. Acabadas estas palabras, de que el emperador quedó satisfecho, se fue á la emperatriz que ya le mandara llamar y le estaba aguardando con nuevas de su contentamiento, y le vino á recebir con Lucenda de la mano, diciendo: «Señor, págaselo, é diraos quién venció á Floramán». El emperador, que en estremo lo desseaba saber, no se pudo tener con el alboroto que de aquéllas le nació; se sentó en el estrado con la emperatriz, mandándole

(1) ¿Por «Gran Bretaña»?

que dijesse lo que sabía tan alto que todos lo oyessen, porque si las nuevas fuessen de persona con quien se debiesse holgar, cada uno recibiesse parte del placer que de ahí le podía venir. Entonces Lucenda, puesta en pie, dijo: «Señor, el caballero de la Fortuna que á vuestra corte vino armado de armas de pardo y abrojos de oro por ellas como vistes, e que en ella tan presto venció al famoso príncipe Floramán, é de cuyas cosas por el mundo se habla, sabe que es aquel hermoso doncel Palmerín que Florendos á vuestra casa trujo y vuestra majestad mandó criar, y de quien en el principio de su criación la sabia del lago de las Tres Hadas mandó anunciar grandes cosas»; entonces contó cómo le hallara en casa de Rianda su tía, y de ahí viniera á la corte, por lo que ella le dijera, que de su parte le pidiesse perdón por no darse á conocer, que su determinación era no parecer antél hasta passar por el aventura que de la Gran Bretaña se sonaba, porque creía que allí y no en otra parte estaban los caballeros que entonces faltaban por el mundo, e que la tienda é lo demás diese su alteza á quien viese que en su corte los merecía, pues en el nombre de todos hiciera la batalla, aunque, por lo que viera de Altea, conocía que nenguna le podía hacer ventaja sino la señora Polinarda. El emperador, que no podía disimular el placer que de aquellas nuevas recibió, dijo: «Por cierto, Lucenda, yo os mostraré cuánto os agradezco el servicio que me hicistes, e puesto que Palmerín se encubrió de mí, mi sospecha me dijo siempre quién era; vaya por donde fuere, que sus cosas ya no pueden dejar de andar acompañadas de fortuna, pues ella en todo para él se guardó; la tienda darse ha á quien él dice por quien tan bien la supo ganar, no sabe mal escoger que en mejor la merezco»; y porque era ya tarde, recojóse á su aposento, é todos aquellos señores fueron á sus possadas desseosos de luego se partir, que la forma que [sabían] de las obras de Palmerín les hacía desear la partida más presto; é tornando á él, dícese que á tres días de la justa suya é de Floramán, yendo hacia la Gran Bretaña, encontró con Lucenda que venía ya de en casa de su tía donde la dejara, e viendo que no le podía negar lo que passara en la corte, le dio cuenta de todo, rogándole que de su parte le desculpasse á el emperador, dándole por disculpa de no se le dar á conocer, como ya oistes; apartándose uno de otro, ella para Costantinopla y él á Ingalaterra, con desseo de se ver en aquella afrenta en que otros muchos estaban, deseando perderse allí ó restituir á todos y alcanzar en essa fama perpetua, que cuando ella es singular y de cosas grandes, hace nobles á los que la dejan.

Cap. XXX.—*Del desafío que hubo Tremorán con un caballero estraño sobre el caballero de la Fortuna.*

Otro día, después de la venida de Lucenda, estando el emperador á la mesa y con él Floramán, que, aunque aquellos días no estuviesse bueno, vino á palacio para le mostrar su voluntad que le quedara de serville, y con él otros caballeros de precio, platicando todos en las cosas del caballero de la Fortuna, casi por maravilla tiniéndolas por tan grandes de todos los otros, que las passadas, estimadas de antes en mucho, agora parecían de menos valor, que para Floramán era harto contentamiento ver tanto en estremo loar á persona de quien fuera vencido y de quien lo eran tantos, antes que el comer se acabase, entró por la puerta un caballero mancebo armado de todas armas, solamente el rostro desarmado, las cuales eran de ver de harto galanas: en el escudo, que su escudero le traía, en campo verde un árbol de la mesma color que parecía que se vía de lejos, y él en sí tan bien dispuesto, que daba esperanza de grandes obras; después de llegar al emperador y hacer la cortesía que debía, con voz alta comenzó á decir: «Yo, señor, soy un caballero estraño que aquí no se sabrá mi nombre por lo poco que ha que traigo armas: el desseo que tuve de me ver en la Gran Bretaña en esta aventura que se dice agora á donde todos se pierden, me hizo tomar esta orden por ver si mi dicha sería mejor que la de alguno dellos, y caminando hacia aquella parte, oí decir de otra que en vuestra corte había sobre la fermosura de Altea, y porque una señora á quien sirvo me parecía más dina desta vitoria que todas las del mundo, vengo de lejos á buscalla en su nombre, y aquí cerca supe que la hubo otro caballero, y por más desgracia dijéronme que era ido para yo no poder tornar á vella; quería que vuestra alteza me dijese á dónde le podría hallar, por no ver llevar á otro el precio que de más razón era mío que de otro alguno». «Paréceme tan recia la demanda que traéis, dijo el emperador, que no os aconsejaría que la siguiéssedes; el caballero que decís no sé adonde está, mas sé que por donde fuere sus obras lo descubrirán». «Por essa confianza que vuestra alteza tiene, dijo el otro, deseo hallalle, pues de cualquier cosa que con él me avenga me viene honrra y gloria, que si me venciese, sabrá de mí

que me probé con él, y si le venciere, quedará comigo el crédito que dél tenéis; y el servicio que en esso hiciesse á quien me le hace buscar, sería de mayor merecimiento que lo que él hizo á otro». En esto salió dentre la otra gente Tremorán, hijo del duque Lecesín, nieto del emperador Trineo, diciendo: «Bien creo que en no hallar aquí el caballero de la Fortuna fue para más honra vuestra; su majestad vos aconsejaba bien; mas vos no queréis seguir su parecer, aquí están algunos de sus amigos que en su nombre harán batalla con vos; y si quisierdes que yo sea, yo holgaré mucho, por que el caballero de la Fortuna sepa que le sirvo en alguna cosa». «Bien creo, dijo él, que la amistad que con él tenéis os hace desear poneros en campo conmigo sobre cosa que bien podeis escusar, pues á vos os toca tan poco, y porque esto no parezca escusa, si su majestad nos asegura el campo fos armar antes que se os passe esta voluntad». Al emperador le pesó de Tremorán tan sin causa de querer tomar batalla con quien tan sin enojo venía á su corte, y porque no podía ya hacer otra cosa, consintió en ella, tomando sus gajes; Tremorán se fue armar, y el caballero se metió dentro del cerco en que para los tales casos estaba hecho, á esperalle, que no tardó mucho, viniendo armado de armas negras, que aun no las vistiera, que las había hecho para la demanda de Ingalaterra, y eran de aquella color por mostrar cuánto sentía la pérdida de Primaleón su señor; en el escudo en campo negro un león pardo; cabalgaba en un caballo overo grande, y vino tan bien puesto, que en aquellas muestras de fuera se juzgaba lo mucho para que podía ser, que, como ya se dijo, este fue uno de los noveles que el día de los torneos hizo más cosas en armas; tanto que entramos fueron en el campo, sin más detenerse fueron, abajaron las lanzas, se toparon de los cuerpos de los caballos y escudos con tanta fuerza, que ellos y sus señores vinieron al suelo, y levantándose con mucha desenvoltura, arrancaron de las espadas hiriéndose con tamaño ímpetu, que en pequeño espacio estaba el suelo cubierto de rajas de los escudos y mallas de las lorigas y ellos heridos en algunas partes, de que perdían mucha sangre; el emperador estimaba el esfuerzo de cada uno, tiniendo aquella batalla por una de las buenas que viera, y en todo esto nunca cessaba su porfía, hiriéndose por donde más daño se podían hacer, dándose tan grandes heridas y perdiendo tanta sangre, que en esto le ponía en tamaña flaqueza que casi andaban por caer, y trabándose á brazos por se acabar de vencer, y tanto hicieron por derribarse, que ambos vinieron al suelo sin ningún acuerdo, salvo que Tremorán con algún tanto más que su contrario, mas no tanto que tuviesse cierta la vitoria. El emperador les mandó sacar del campo, tiniéndolos por muertos ó cerca; el escudero del caballero estraño llevó su señor á una possada que para los forasteros estaba ordenada, á donde todas las cosas se daban tan cumplidamente como cada uno había menester; mas el emperador, que le pareció ser persona de precio, mandó saber secretamente de su escudero quién era, y sabiendo ser Rocamonte, hijo del rey de Bohemia, le mandó aposentar dentro de palacio hasta que fuesse sano, y de ahí quedando en servicio juntamente con tantos y tales caballeros como entonces había en su casa, se partió para la Gran Bretaña, menos confiado de la acabar de lo que hasta allí fuera, mas porque no se dijesse que era de los que se quedaron. Este Rocamonte, siendo mancebo de veinte años, era tan orgulloso en sí, que cualquier cosa de esfuerzo le parecía pequeña para acometer, y con esta confianza de sí mesmo, oyendo decir de la pérdida de todos los caballeros del mundo y dónde se perdían, deseó de verse en aquella afrenta, que hizo á su padre que le armase caballero; yendo la vía de Ingalaterra por seguir su propósito, supo de un doncel cómo Floramán estaba en la corte del emperador mantiniendo las justas que ya oistes, y porque él amaba más que á ssí mesmo á Luciana, hija del rey de Dinamarca, y ciego del amor ó de bien que la quería, pensaba que nenguna no se podía igualar con ella, mudó el camino por se venir á ver con Floramán, y, venciéndole, llevar la imagen de Altea á su señora, y en tanto que supo que el caballero de la Fortuna le venciera, se vino á la corte del emperador de Grecia y pasó lo que oistes; acabada la batalla, los caballeros mancebos que aun estaban en corte se despidieron, yéndose unos para una parte y otros para otra, puesto que todos con una intención, que era hallarse en la perdición de la Gran Bretaña, entre los cuales fue el príncipe Florendos y su hermano Platir, de que Gridonia comenzó á sentir nueva soledad, temiendo que la fortuna del padre pudiesse alcanzar á los hijos, para que tarde ó nunca lograsen á él ni á ellos; assí que esta vez quedó la corte de Costantinopla desierta del todo, y el emperador tan solo, que no le quedaba para defensa de la ciudad sino mujeres, y puesto que sentía mucho este segundo apartamiento, disimulábale de lo mejor que podía, sintiendo en sí tamaño dolor por no

darle á otro, y también porque en las cosas que mucho se sienten es mejor el sufrimiento.

Cap. XXXI.—*De lo que aconteció al caballero de la Fortuna en el viaje de Ingalaterra.*

Tanto que el caballero de la Fortuna se partió de la doncella, anduvo por sus jornadas hacia el reino de la Gran Bretaña, acompañado siempre de aquel cuidado con que saliera de Costantinopla, sin hallar ninguna aventura que de contar sea, hasta que llegó á cabo de Tangis, que es un puerto de mar; y porque el viento era muy contrario, estuvo algunos días esperando por bonanza para se embarcar; no tardó mucho que el viento se trocó, y embarcándose en un navío que iba á Inglaterra, siendo el viaje próspero, en pocos días aportaron en el puerto de Sant Mateo, que está á dos leguas de Sorlingua; y porque en aquel navío viniera una señora de quien rescibiera mucha honrra, la fue aconpañar hasta donde tenía su asiento, y allí reposó aquella noche; á otro día se partió, algún tanto contento con se acordar que ya estaba en aquella parte que deseara para probar su ventura si era más que la de los otros hombres, y caminando contra la ciudad de Londres acompañado de muchos pensamientos, un día de gran calor, atravesando por la montaña del Desierto á donde naciera, llegando á un prado que en él se hacía, se apeó para refrescarse en el agua de una fuente donde le bañaron el primer día que nació, bien descuidado de pensar lo que allí le aconteciera. Selvián quitó los frenos á los caballos, y, dejándolos pacer, le dio á él algo que comiesse, de que siempre andaba proveído; y estando entramos platicando en las aventuras de aquella tierra y cuán singular parecía, salió de lo espesso del monte un venado, que con la furia que traía quebraba todas las ramas por donde passaba, y tras él un león. El caballero de la Fortuna, que sintió el estruendo dellos primero que los viesse, se levantó en pie, y el venado, á quien el miedo le amostraba á buscar guarda, tomó por remedio, cosa contraria á su naturaleza y de que en otro tiempo huyera, que fue llegarse á él, no queriendo pasar adelante, como si allí tuviera la vida más segura. «Por cierto, dijo el de la Fortuna, pues vos en mi ayuda confiáis, primero quiero passar por la afrenta en que estáis que vos por ella paséis»; y sacando su espada estuvo quedo, mas el león se detuvo, conociendo que era hombre, á quien todas las cosas de razón obedecen. Los caballos, con miedo, quebraron las cuerdas, huyendo por el campo: Selvián tras ellos por los tomar, en esto subiera por donde el mesmo saliera un hombre grande de cuerpo, cubierto todo de pelo á manera de salvaje, la barba blanca y crecido el rostro ya arrugado, en la mano izquierda un arco y en la derecha una flecha con su yerba, y una aljaba llena dellas, y alrededor del brazo una cuerda con que el león se prendía; y en viendo al caballero de la Fortuna, puso en el arco la flecha que en la mano traía y hizo un tiro con que le passó el escudo, y casi las armas si su fortaleza no le impidiera. El caballero de la Fortuna, que conoció ser aquel su mismo padre, no supo qué se hacer, porque herillo acabáralo mal consigo, metelle en razón para que le conociesse era necesario más espacio, según el salvaje acostumbraba tener poco; y viendo que el león, perdido ya el miedo que hasta allí mostrara, con el esfuerzo que el salvaje le diera, arremetió á él, dióle un golpe de la espada que, cortándole entramas manos que en el escudo le echara, le hizo caer en tierra, y trayendo siempre el ojo en el arco del salvaje recibió otra saeta con que le tirara, y entonces arremetió de súpito abrazándose con él primero que hiciese otro tiro. El salvaje, que tenía grandes fuerzas, trabajaba por se soltar de sus manos, mas no lo pudo hacer tan presto que el caballero de la Fortuna no le ablandase con palabras, trayéndole á la memoria quién era, de que el salvaje fue tan placentero que, apartándole con sosiego, no le quería dejar; entonces se sentaron entramos al pie de la fuente, á donde el caballero de la Fortuna le dio muy buena cuenta de todas sus cosas, y le dijo como Selvián su hermano era el que fuera tras los caballos. El salvaje despantado no sabía qué se dijesse, y en la verdad, si la razón y el entendimiento no fuera en él tan grosero, bien hallara que decir y muy mucho más de que se espantar; mas como su naturaleza no fuesse para más que para sentir lo que los brutos animales, acordábasele todo lo que passara y el riesgo que ya corriera con aquel caballero en aquel propio lugar el primer día de su nacimiento, estando muchas veces movido para le decir todo lo que passara, y después que pareciéndole que le perdería del todo no lo quiso hacer, y así platicando en algunas cosas estuvieron hasta la noche esperando á Selvián; como en aquella tierra para este caballero se guardasen las aventuras, no vino, por un desastre que le aconteciera; entonces, viendo que no venía, se fueron para la cueva á donde su mujer estaba, y ella que supo que el

caballero era Palmerín, le recibió con el amor con que de antes le criara, derramando muchas lágrimas por la soledad de los otros, y el que más pena le daba era Selvián; mas consolábase con saber que el día de antes se apartara dellos y que muy presto le vería. Aquella noche durmió el caballero de la Fortuna en una cama de pieles, conforme á la que siempre en aquella casa tuviera; la mujer del salvaje le quisiera mostrar los paños con que viniera envuelto el día que naciera y descubrille quién era; el salvaje no quiso, por no le hacer perder la sospecha en que vivía de le parecer que podría ser su hijo; á otro día por la mañana, armado y así á pie como estaba se despidió de aquél su padre y madre que tanto tiempo criaron, metiéndose en el camino solo y descontento de sí por se ver en tal estado en parte en donde el caballo más le era necessario, temiendo las vueltas de la Fortuna, que muchas veces cuales tuvieron los principios acostumbra tener el fin.

Cap. XXXII.—*De lo que hizo el caballero de la Fortuna después que salió de casa del salvaje.*

Partido el caballero de la Fortuna de casa del salvaje, anduvo assí á pie tanto espacio del día sin saber á qué parte caminaba, que, siendo ya passado la mayor parte dél, oyó contra la mano izquierda batir la mar, y caminando hacia aquella parte, conoció que aquel era el propio lugar donde le halló el muy esforzado Polendos, rey de Tesalia, trayendo á la memoria la mansedumbre de aquel día y la hermosa galera en que viniera dando con los remos en el agua ribera de la playa, y echando los ojos hacia donde aquella vez caminara, acordósele de Costantinopla y el amor con que el famoso emperador Palmerín le recibiera, y cómo de su mano le diera á la hermosa Polinarda; trújole esto tamaña soledad [1], que no pudiendo disimular consigo mesmo la passión que aquesto le daba, se subió en una peña alta que en lo más hondo del agua caía, porque de allí iba la mar de más lejos; allí las ondas más bravas que en otra parte batían, mas á él todo le parecía manso en comparación de su dolor. Assí estuvo tanto revolviendo en su cuidado, que en él se adurmió, mas el sueño no era tan descansado que le dejasse reposar; antes recordándose con un sobresalto grande como quien en su corazón sospechaba alguna afrenta, miraba á una y otra parte, y no vio á nadie consigo sino el mar, más manso á su parecer de lo que solía, y alrededor de sí otro de lágrimas que sus ojos derramaron, por donde conoció que hasta en el sueño el cuidado no dormía; después, volviéndose contra la tierra, vio metido entre unas matas un batel grande cubierto de rama, y llegándose á él por ver si estaba alguien dentro, halló dos hombres; uno dellos, que hubo lástima dél por le ver tan mancebo y assí á pie, comenzó á consejalle que se fuesse; en esto llegaron cuatro peones armados de corazas y alabardas que empidieron la plática, y traían entre sí un hombre preso, y siendo más cerca, el caballero de la Fortuna conoció que era Selvián su escudero, y viéndole tan mal tratado, no pudiendo encubrir el dolor que dello recibió, se llegó á ellos rogándoles que le soltassen; mas uno dellos echó mano dél, diciendo: «Agora buscá quién os suelte á vos, que este otro á buen recaudo está». El nuestro caballero se desenvolvió dellos dando en los pechos á uno con la mano armada tan gran golpe, que le hizo caer á sus pies; y arrancando del espada, hirió á los otros que ya le herían á él, de tal suerte, que en pequeño espacio los paró tales, que á los dos mató y al otro hizo huir por donde vino, y luego cortó las cuerdas con que le traían atado, preguntándole qué desastre fuera aquél por que assí le prendieran. Selvián, que le pareció que aun allí no estaban seguros, dijo: «Señor, vamos de aquí; por el camino vos contaré lo que passa». «Primero lo quiero saber, dijo él, para después determinar lo que se ha de hacer»; mas aún no lo empezaba á contar, cuando vieron venir dos hombres con dos caballos del diestro, y tras ellos, encima de otro, un gigante de grandeza desmedida, armado de armas sin ninguna pintura. «Esto era lo que recelaba», dijo Selvián; mas el caballero de la Fortuna, que aquél era el primero que viera, temió algún tanto, mas no para dejar de hacer lo que en tal caso se requería; el gigante, viendo el destrozo de los suyos, hubo tan gran enojo, que arrancando del espada que traía en la cinta fuera de medida, arremetió á él pensando de tropellarle, mas él se desvió con la suya en la mano, dándole al passar un tan gran golpe en una pierna por encima de la rodilla, que le hizo tan gran herida que casi se la cortó toda; el gigante, que no lo sintió con la furia que lle-

[1] Este vocablo, impropiamente empleado aquí y en otros lugares del texto castellano del *Palmerín*, no es otra cosa que la traducción inexacta de la palabra portuguesa *saudade*, que significa melancolía, pasión profunda de ánimo. La versión más aproximada, aunque no por completo exacta, sería la del catalán *añoranza*. Véanse las observaciones del señor Purser en su precioso *Palmerin of England*, pág. 322 y siguientes.

vaba, volvió con otro golpe, y recibiéndole en el escudo, fue tal que la mitad le echó en el suelo, y el caballo, con la fuerza que llevaba, tropezó y dio con el gigante en el suelo tan gran caída, que el de la Fortuna pensó que le había muerto. Mas Cauboldán, que assí había nombre, levantóse lo mejor que pudo, puesto que la herida que recibiera en el muslo le estorbaba no poder hacer á su voluntad; assí se anduvieron hiriendo de muchos y duros golpes, puesto que los del gigante fuessen con gran fuerza, los que recibiera eran dados á tan buen tiempo, que hacían más daño que no los suyos, de que andaba tan furioso cuanto lo fuera en toda su vida; el de la Fortuna se sabía guardar tan bien, que le hacía perder todo su trabajo, volviéndole tales golpes que el campo estaba tinto de su sangre. El gigante, viendo que nada le aprovechaba, arremetió al de la Fortuna pensando deshacelle entre los brazos, mas no fue como pensaba, porque él le dio tan gran ferida por entre los dedos de una mano, tal que se la hendió hasta el brazo. A este tiempo el gigante, muy desesperado, comenzó á blasfemar á grandes voces, tales que retumbaban por las concavidades que la mar hacía, y passando la espada á la otra mano, tenía tan mal tiento en ella, que no daba golpe que mal hiciese, por lo cual el caballero de la Fortuna se llegaba á él más sin recelo, haciéndole tales heridas, que le hizo venir al suelo como si cayera una torre, y luego fue sobre él y le cortó la cabeza; y puniendo los hinojos en tierra, dio gracias al Señor que de tal peligro le había librado. Los hombres que estaban á caballo, acabada la batalla se fueron á él rogándole que no los matasse por venir en compañía de tan mal hombre; el de la Fortuna, que no lo tenía en su pensamiento, los recibió mejor que ellos esperaban, rogándoles que le dijessen la vida y nombre del gigante. «Este gigante, dijo el uno dellos, se llamaba Cauboldán de Murcela, señor del castillo de Peña Broca; fue de los crueles hombres del mundo; tuvo otro hermano que se llamaba Calfurnio, que vivía en la costa de Irlanda, y porque le dieron nuevas que un caballero le matara en batalla, se partió de su castillo con propósito de destruir cuanta gente hallasse, en venganza de su hermano; y porque el viento le trujo á esta parte, dejó el navío en que vino tras aquella traspuesta que la mar hace, y salió en tierra por ver si hallaba alguien en quien satisfacerse, y hoy, recogéndose ya, halló al escudero que vos amparastes, que andaba tras estos caballos que nosotros aquí trujimos, y mandóle prender; agora ved lo que queréis hacer de nosotros». «Quería, si vosotros quisiéssedes, dijo él, que os presentásedes de mi parte ante el rey de Ingalaterra y le diéssedes nuevas de la muerte deste Cauboldán, con que sé que se holgará mucho por los deservicios que le tiene hechos». «¿Quién diremos, dijeron ellos, que es el que tan gran servicio le hizo?» «El caballero de la Fortuna, que agora no tengo otro nombre». Con esto los despidió, y puniéndose á caballo, comenzaron de caminar él y Selvián, no le dando cuenta de lo que pasara con el salvaje, por no dar causa para se detener más en tornar á vello, antes caminaron hacia adonde oían que les decían que la perdición de todos era, que allí era bien cerca, no recelando el peligro en que iba, porque su propósito era virtuoso; que esta calidad tiene la virtud: todos los trabajos estimar poco y los vicios mucho menos.

Cap. XXXIII.—*Cómo el caballero de la Fortuna encontró con Daliarte del Valle Escuro y perdió su escudo de la palma.*

Ya atrás se dijo cómo, al tiempo que el caballero de la Fortuna salió de Costantinopla la primera vez, Selvián le traía el escudo de la palma que Daliarte le enviara metido en una funda de paño, por no ser conocido por él, guardándolo para alguna grande necessidad si en ella se viesse; mas después de la batalla que entre él y Cauboldán se acabó, el caballero de la Fortuna miró por el escudo, porque el otro fuera todo deshecho y en aquella tierra había menester armas dobladas según en ella las aventuras diferentes de las otras sucedían, y viendo á Selvián sin él, túvolo á mala señal, pareciéndole que no le perdiera sin algún misterio. Selvián le dijo: «Señor, allende de hasta agora no me dar el tiempo lugar de os decir lo que pasa, recelaba también la passión que podéis recibir. Ayer, antes que el gigante me prendiesse, siendo ya á vista dél, atravesó por medio de la floresta donde yo iba una doncella encima de un palafrén blanco; llegando á mí, me echó mano de las correas del escudo, diciendo: Selvián, déjamele llevar antes que esse diablo que ahí viene le tome, que sería mayor pérdida de lo que piensas, y yo le tornaré á tu señor en el tienpo que más lo habrá menester. Yo, porque vi que me sabía el nombre y el gigante venía ya muy presto, tiniendo que en esto os servía más que en tomármele, se le di, y la doncella desapareció tan presto, que no supe juzgar para qué parte fuera». El caballero de la Fortuna, espantado de lo que Selvián le dijo, por ser

cosas de que no entendía el fin, se dejó ir pensando en esto y en otras cosas que entonces le venían á la memoria; mas Selviän le tornó á decir: «Decí, señor, ¿oís vos lo que yo oigo?» «¿Qué es lo que tú oyes?» dijo el de la Fortuna. «Gran ruido de armas, dijo Selvián, hacia aquella parte de los árboles altos, y no puede ser sino que alguna batalla se hace junto dellos». El caballero de la Fortuna volvió las riendas al caballo por ver si era assí, tomando un galope apresurado, y llegando donde aquella batalla se hacía, vio cuatro caballeros á pie envueltos unos contra otros, dos de cada parte, y puesto que las armas estaban ya tan deshechas que en ellas no se podía devisar nenguna cosa, en la pieza del escudo de uno dellos parecía una cabeza de un toro blanco, que era la devisa de Pompides, hijo de don Duardos; de los otros nunca pudo conocer ninguno, puesto que todos le parecían tales que dudaba haber en el mundo quien les hiciesse ventaja; y pidiéndoles que le quissiesen oir, se quitaron afuera, assí por lo haber menester como por hacer su voluntad. «Señores, dijo el de la Fortuna, véoos tan maltratados de las feridas que en esta batalla recebistes, y la bondad y esfuerzo tan igual en ella, que he miedo que sea para más daño; pídoos por merced que si la razón por que la hacéis es tal que la podáis escusar, lo hagáis por amor de mí, que ahí queda tiempo en que después os lo pueda servir». «Es sobre tan pequeña cosa, dijo el uno dellos, que no está en más dejalla que en confessar esse caballero del Toro para qué busca á otro por quien nos preguntó». «Esso no sabréis vos de mí, respondió el del Toro, sino hasta que mis fuerzas no puedan defenderme». Con esto se tornaron á herir con tanta braveza como si entonces comenzaran la batalla, hiriéndose de manera que en pequeño rato pusieron las armas en necessidad de otras para ampararse, andando tan vivos como si aun tuvieran sus fuerzas enteras. Al caballero de la Fortuna pesaba tanto ver morir aquellos caballeros, como si él fuera cada uno dellos, assí que cada uno dellos traía muchas heridas y el desseo aparejado para recebir otras de nuevo. El de la Fortuna, desconfiado de los poder quitar de su contienda, los estuvo mirando, á donde le parecieron todos estremados caballeros; mas sobre todos le pareció uno que traía las armas blancas sin otra pintura, assí en la desenvoltura como en el saber herir; mas con toda su bondad no estaba tal que pensasse salir menos que los otros, y ya en aquel estante se habían parado tales, que no se daban golpes de que se hiciesen poco daño, por no haber defensa en las armas, y de otra parte las espadas andaban tales, que esto les hacía herirse con menor peligro; el caballero de la Fortuna se tornó á poner en medio, rogándoles que dejassen su contienda, pues era sobre cosa que se podía bien escusar; mas no aprovechó nada con ellos, porque la ira que al presente los señoreaba no les dejaba conocer la razón ó lo que más les era menester. A este tiempo se cubrió el aire de una niebla espesa y negra, con la cual se perdieron de vista unos de otros, sonando los golpes que se daban al parecer más recios que los primeros; la escuridad fue tan grande y el temor que cada uno tuvo de herir á su compañero tal, que les hizo dejar la batalla, cayendo en el suelo tan sin acuerdo como aquellos que por fuerza de encantamento estaban robados de todo su sentido natural. Luego se comenzó aclarar la niebla y el caballero de la Fortuna vio llevar los cuerpos dellos metidos en un carro que cuatro caballos negros guiaban, y no sabiendo determinar cosa tan espantosa y nueva, allegóse á los escuderos que tras los caballos por el campo andaban llorando, con propósito de saber dellos los nombres de sus señores, y oyendo decir que uno era Platir, hijo de Primaleón, y el otro Floramán, príncipe de Cerdeña, y los otros Pompides y Blandidón, y que la diferencia de la batalla era sobre él, de lo cual quedó más apasionado y triste que antes, y echábase á sí mismo la culpa en dejarla passar tan al cabo; mas consolábase mucho con pensar que quien á tal tiempo los socorriera no sería para dejallos del todo sin poner remedio en sus personas. Uno de aquellos escuderos, á quien preguntó por la razón de aquella diferencia, le dijo: «Platir, mi señor, que es el que traía las armas blancas, salió de la corte del emperador su agüelo en compañía del príncipe Floramán había pocos días, con propósito de venir á esta Gran Bretaña y probarse en las aventuras della, y verse con el caballero de la Fortuna, á quien entramos lo buscaban, que son sus amigos, y ver sus caballerías de quien tan altamente se habla; hoy, siendo el segundo día que en esta tierra entramos, se toparon con aquellos caballeros, y después de se haber hablado, uno, que traía un toro blanco en el escudo, les preguntó por el caballero de la Fortuna si le darían nuevas dél; y sobre querer saber para qué lo preguntaba tuvieron la batalla que vistes, en que van ya muertos ó cerca, y nosotros quedamos sin señores ni sin saber qué haremos de nosotros cómo dellos podemos dar». El de la Fortuna los estuvo consolando, aconsejándoles que se fuessen á Lon-

dres, porque, siendo sus señores vivos, tarde ó temprano habían de ir allá á parar, y dejándolos contentos de sus palabras y de la voluntad con que las dijera, tomó su camino para donde antes iba; y no anduvo mucho por él, cuando por el mismo camino vio venir un hombre vestido á manera de montero, con su bocina al cuello, en la cinta un cuchillo de monte, encima de un caballo grande y flaco, diciendo en voz alta, el rostro alegre y risueño: «Ya agora, Palmerín de Inglaterra, se llegan los días en que tus obras harán poner en olvido todas las de los otros passados, y esta Gran Bretaña será tornada al alegría passada; no te espantes saber tu nombre, porque de ti y de tus cosas sé más de lo que tú puedes saber». El caballero de la Fortuna tuvo en mucho oirse nombrar en tierra tan estraña y desviada de su criación, y sospechaba poder ser aquel Daliarte del Valle Escuro, mas dudábalo por velle tan mancebo, porque de tan pocos días no se esperaba tan grandes obras. Daliarte, que entendió su sospecha, le dijo: «Señor Palmerín, desseo tanto serviros, que os quiero quitar de una duda en que os veo: sabe que yo soy Daliarte vuestro servidor, y pues que de vuestras cosas os sabría dar buena razón, no quiero hacello, porque de aquí á que vos lo sepáis han de pasar pocos días, y será en otro tiempo donde recibáis doblada alegría de la que agora podéis recebir». «No quiero, señor Daliarte, dijo el caballero de la Fortuna, saber más de vos de lo que vos mesmo quisierdes, que bien creo que quien todo este tiempo me ha hecho mercedes, de aquí adelante no se olvidará en lo que está por venir». Así platicando en estas y en otras cosas de que recebía placer, le llevó hasta su morada, que estaba de la manera que ya dije; mas después que fueron dentro, el de la Fortuna no le pareció cosa de más primor; allí estuvo algunos días que Daliarte le detuvo, y supo cómo Platir y los otros caballeros de la floresta guarecerían de las feridas y que estaban curándose de su mano para presto ser en Londres, de que quedó más alegre que de antes, que en la imaginación de que los viera le hacían vivir triste; assí estuvo en aquella casa hasta que Daliarte lo dejó ir.

Cap. XXXIV. — *Cómo el caballero del Salvaje vino á la corte de Ingalaterra, y de lo más que le aconteció.*

El esforzado caballero del Salvaje, de que ha mucho que no se habló, después de dejar pacíficas á las tres hermanas hijas del marqués Beltamor, assí de sus castillos como del otro que ganara á Calfurnio, partióse camino de la Gran Bretaña, con intención de se probar en las aventuras della, y porque él no quería ser de los postreros, diose tamaña priessa en sus jornadas, que en pocos días aportó en Ingalaterra, llevando otras armas hechas de nuevo de la manera de las que traía; assí siguió el camino de Londres para ir á ver al rey Fadrique y á Flérida, sin pensar que había quien se lo estorbase el camino; mas en aquellos días no eran tan poco poblados los caminos y florestas de caballeros andantes y doncellas hermosas, aventuras y otras cosas semejantes que ninguno pudiesse caminar seguro como pensaba. Assí aconteció que un dia ya tarde, siendo media legua de la cibdad de Londres, vio venir una doncella hacia sí en un palafrén, descabellada, las ropas mal compuestas, la color mudada como quien de algún dolor ó temor venía traspasada, hinchendo la floresta de gritos, trayendo la voz ronca y cansada, que era señal de haber dado muchos y ser nacidos de cosa que le mucho dolía; la cual, en tanto que le vio, se allegó diciendo: «Pídoos, señor caballero, por lo que debéis á la orden que seguís, que me amparéis, que por fuerza quieren robar mi honrra». El caballero del Salvaje, viendo que el otro venía tras ella armado de todas armas, salió á recebille, diciendo: «Mal empleadas sean en vos las armas, pues trayéndolas para defender mujeres, ellas son ofendidas de vos». «Señor, no os engañe essa mala mujer, dijo el otro, que no es como pensáis»; todavía se puso el del Salvaje delante, diciendo: «Primero vos ternéis batalla comigo que la doncella reciba daño». «Pues assí queréis, dijo el otro, harélo, aunque contra mi voluntad» Entonces, apartándose uno de otro lo que era menester, remetiendo con las lanzas bajas, se dieron con ellas tales encuentros, que el caballero vino al suelo y el del Salvaje perdió las estriberas y estuvo cerca de hacelle compañía: el otro se levantó con la espada en la mano, y el del Salvaje se apeó, y haciendo lo mismo comenzaron su batalla más peligrosa de lo que cada uno esperaba, y no anduvieron mucho en ella cuando la misma doncella volvió con otros dos caballeros, diciendo contra el del Salvaje: «Señores, aquél es el que mató á mi padre y agora mata á mi hermano como veis: pídoos por merced que me venguéis»; y el uno de los que vinieron se bajó á pie, y porque vio al que la doncella llamaba hermano ya maltratado, metióse en medio, diciendo: «¡A mí, traidor, que no á quien no se puede defender!». El del Salvaje

que assí se oyó nombrar, teniéndose por libre de tal nombre, tuvo tamaño enojo, que con la ira que de aquellas palabras recibió no le pudo responder, antes, arremetiendo á él, pensó herille en descubierto del escudo; mas el que con él hacía la batalla le recibió en el suyo, diciendo: «Acabá primero comigo la batalla, que después grande es el día para hacella con otro, y vos, señor caballero, apartaos afuera, que no quiero vuestra ayuda mientras me puedo defender». El otro lo hizo, porque le pareció mal acometer entramos á uno; el del Salvaje, que en estremo deseaba verse con él en batalla, se dio tanta priessa en la primera ira, que en pequeño espacio le trató tan mal, que por fuerza le hizo venir al suelo, no tanto á su salvo que no quedasse tan maltratado como se esperó de las manos con quien hizo batalla; el segundo, como tuviesse la enclinación virtuosa y el ánimo grande, viéndole algún tanto cansado y con las armas deshechas, y herido por algunos lugares, le dijo: «Véoos tan mal tratado, que por lo que os cumple no querría haber batalla con vos, pues la honrra que agora se puede alcanzar será muy poca»; mas el caballero del Salvaje, con gran saña le respondió con un golpe por cima del escudo, tal que le hendió hasta la mitad, diciendo: «Hacé lo que quisiéredes, que yo os mostraré que assí como estoy me sobran fuerzas para vos»; el otro, viendo cuán mal le agradecía el dolor que tenía de sus heridas, comenzó de le herir sin piedad; mas á poco rato bien sintió él en sus armas y carnes que contra las fuerzas del del Salvaje que no se podía defender; su compañero, que aun estaba á caballo, estimaba tanto la valentía del del Salvaje, que en aquella hora no le parecía nada todo cuanto había visto; pues tornando á ellos, anduvieron tanto en su porfía, que el caballero empezó á enflaquecer, no pudiendo tenerse contra los [golpes] de su contrario, que eran tales que todas las armas le traía deshechas y las carnes por algunos lugares maltratadas; el que estaba á caballo, que vio á su compañero en tal estado, temiendo que si la batalla llegase al cabo el del Salvaje le mataría, según sintiera las palabras que le dijo, se apeó, y llegándose á él, le dijo: «Ya agora, señor caballero, debéis de estar bien satisfecho de vuestro enojo para que esta batalla no vaya adelante, pues en esto se aventura la vida de uno de vosotros ó de entramos, que sería mayor pérdida de lo que se podía recebir en dejalla». «Por cierto, dijo el del Salvaje, esso no haré yo si primero no se desdijesse de lo que dijo ó se rindiesse en mis manos, y si no, ellas serán el verdadero castigo de sus palabras». «Si vos, dijo el otro, no quisiésedes dejar la batalla por mi ruego, será forzado á ella comigo, lo que no quisiera por lo que á vos os cumple, pues vuestra persona tiene más necessidad de reposo que de batalla». «No hayas dolor de mí, dijo el del Salvaje, que yo tengo de acabar lo que comencé; ved agora lo que yo digo, y si vos me lo defendiéssedes, aquí estoy para gastar en este oficio todo lo que del día queda»; mas estando en estas razones, el caballero con quien hacía batalla cayó en el suelo por falta de mucha sangre que le saliera de una herida que tenía en la garganta, de que su compañero quedó tan triste, que con el mucho dolor no se acordó de los cumplimientos de antes; sin decir nenguna cosa remetió al del Salvaje con propósito de vengar en él la muerte del otro; mas no halló la resistencia tan flaca que en pequeño espacio dejasse de ser puesto en tamaño temor de ser vencido como hasta allí tuviera esperanza de vencedor, y con todo, el del Salvaje estaba tan maltratado de las manos de los otros, y éste era tan buen caballero, que entramos murieran en aquella batalla si por allí no acertara á venir el rey de Inglaterra, que saliendo aquel día á caza de falcones fuera del ejercicio en que passaba los otros pasados, vino hacia aquella parte, á donde vio cómo se combatían; mirando la braveza de la batalla y el flaco estado en que estaban y el esfuerzo con que cada uno se combatía, tuvo por tan mal empleada la muerte en cualquier dellos, que metiéndose en medio les rogó que la dejassen, si era por cosa que lo podían hacer. Ellos se apartaron viendo que era el rey, y contentos de verse fuera de tamaño recelo y de la justa causa que tuvieron para dejar la batalla; el del Salvaje, maltratado como estaba, se quitó el yelmo para besar las manos al rey su señor, y él, que le conoció, haciéndole tan buen recebimiento como á hombre que entonces quería más bien que á todos los del mundo, assí por la criación de su casa como porque la naturaleza lo enclinaba á esso; el otro hizo otro tanto, mas el rey conoció que era Greciano, príncipe de Francia, que ya otra vez le había visto; abajóse del caballo recibiéndole con tanto amor y cortesía como se debía á tal persona, y no sabiendo por cuál razón entre ellos fuera aquella diferencia, preguntó á Greciano quién eran los que estaban en el suelo. «Señor, respondió él, éste que está aquí más cerca, en cuya compañía yo vengo, es Francián, hijo del rey Polendos de Tesalia, y una doncella, hermana de aquel que está allí muerto, nos trujo aquí diciéndonos que este caballero le había muerto á

su padre por muy gran traición y agora mataba á su hermano, que nos rogaba la vengásemos. Francián, viendo ya el hermano de la doncella en muy mala disposición, quisiera muy bien defendelle; mas él es tan esforzado y buen caballero, que no lo quiso consentir en cuanto se pudo defender, y este caballero de vuestra alteza hizo otro tanto en armas que lo venció á él y después á Francián, y agora traía á mí en el estado que vistes». El caballero del Salvaje, espantado de lo que oyera, dijo contra el rey: «La doncella que este caballero dice, para vuestra alteza saber lo que passa, venía huyendo de aquel que llamaba hermano, pidiéndome que le valiesse porque la quería deshonrrar, y después que nos vio en batalla fue á buscar á los otros dos para hacer lo que hizo». El rey, maravillado de la sotileza de su maldad, mandó quitar el yelmo á Francián, que luego tornó en su acuerdo, y assí hicieron al otro por ver si era muerto; mas también tornó en sí, porque tanto de afrentado como de herido cayera, y viendo que era Polinardo, hijo del emperador Trineo, tuvo más de que se espantar, y mandando traer andas en que lo llevassen á Londres á él y á Francián, y por el camino iba preguntando la razón porque viniera tras la doncella, cuando el del Salvaje la defendió. «Señor, dijo Polinardo, aquella debe ser la más mala mujer del mundo, porque por amor della pienso que serán muertos Onistaldo y Dramiante su hermano, hijo del rey Recindos de España, á los cuales hizo hacer batalla uno contra otro, que por traer las armas trocadas no se conocieron, y quiso Dios que allegué á donde la hacían; mas á tiempo que ya no se podían menear, y porque los conocía entramos, espantado de tan gran crueza, me metí en medio y los aparté, y después de se conocer cayó uno hacia una parte y otro hacia la otra casi muertos; y yo, yendo tras la doncella para la tomar y saber por qué lo hiciera, se me salvó con ordenar lo más que sucedió». El rey, no pudiendo encubrir la passión que de aquellas cosas nacia con le parecer que su desventura lo causaba, mandó saber luego de Onistaldo y Dramiante, y si eran muertos, para mandarles dar sepulturas conforme á sus personas, y hallaron que los llevaron de allí unos frailes del monesterio de Clara Vitoria para curallos, que aunque las heridas fueron grandes, en pocos días hubieron remedio. Este monesterio es uno de los que Amadís mandó hacer junto á Senusa, á donde llevaron después sus huesos en el tiempo que señoreó la Gran Bretaña, por memoria de los reyes que allí venció.

Pues tornando á la historia, el rey envió en busca de la doncella, mas nunca la pudieron hallar ni descubrir, que Eutropa que la mandaba la sabía guardar. Assí llegaron á Londres, donde aquellos príncipes fueron aposentados y curados con tanta diligencia como á sus heridas convenía; el caballero del Salvaje fue llevado al aposento donde antes solía posar, siendo cada uno visitado de Flérida, á quien sus heridas dolían como persona que adevinaba el mucho parentesco que entre entramos había; el rey también le acompañaba el más del tiempo, assí por lo ver como por oir sus cosas, que tan señaladas eran por el mundo; mas con él nunca se pudo acabar que ninguna le dijesse, creyendo que assaz detrimento es al famoso alabar sus obras.

CAP. XXXV.—*Cómo Daliarte mandó curar á Platir y á los otros caballeros, y de cómo el caballero de la Fortuna se despidió dél.*

Dice la historia que al tiempo que el caballero de la Fortuna halló en batalla á Platir y á los otros caballeros sobre la razón que ya se dijo, el famoso sabio, viendo el precio de aquellos caballeros y el peligro en que estaban, ordenó por su arte una nave cerrada en que él vino, y cubriéndolos con ella los encantó de arte, que sin acuerdo los metieron en el carro que los cuatro caballos llevaran, y llevados á sus casas, fueron echados en camas que para ellos estaban ordenadas y curados de sus heridas con mayor diligencia de lo que en nenguna parte lo pudieran ser, sin en aquellos días saber de cuya mano aquel socorro les viniera, ni se les acordaba de la batalla cuya fuesse la vitoria, ni del estado en que la dejaron; Platir y Floramán estaban entramos en un aposento, y Pompides y Blandidón en otro, y todos vesitados con igual remedio según la necessidad de cada uno, puesto que esta buena obra no quiso Daliarte que supiessen de dónde les venía, por se no obligar á más que era decille su nombre, ni el caballero de la Fortuna pudo saber dél el lugar donde los tenía, aunque de la esperanza de su salud fuesse siempre cierto; y siendo ya en estado de poder caminar, no sabía cómo lo pudiessen hacer, porque se hallaban desapercibidos de armas y caballos, que las que de antes traían perdieron en la batalla, y con este cuidado estaban en sus camas durmiendo con menos sosiego de lo que antes acostumbraban. Una noche que para esto Daliarte ordenara, se durmieron de manera que, perdido el juicio, no les quedó ninguno para

que pudiessen sentir cómo los llevaban fuera de sus camas, y ya que la mañana esclarecía, se fue gastando el peso del tamaño sueño, halláronse todos cuatro, dos á un cabo y dos á otro, echados en el propio lugar de donde fueron llevados cuando andaban en la batalla, sin ver alrededor sino pedazos de armas y trozos de lanzas, rajas de escudos con algunas muestras de las devisas que en ellas traían, y en lugares las yerbas del campo tintas de sangre; puniendo los ojos en los otros y después cada uno en sí, y llenos de admiración y espanto de ver tantas novedades, estuvieron algún tanto gastando el tiempo en aquella admiración. «Por cierto, dijo Floramán, no son las cosas desta tierra como las de las otras; aquí fue nuestra batalla y de aquí fuimos llevados sin saber el fin que hobo, y según me parece, señor Platir, estos caballeros son los que hobieron la batalla con nosotros, y yo creo, según lo que veo, que quien aquí nos tornó lo hizo para que la acabásemos, si viera con que nos dejara armas con que la pudiéramos hacer; mas nosotros estamos sin ellas y sin caballos en que podamos caminar, assí que no sé qué intención tuvo quien aquí nos puso». Platir dijo contra los otros: «Señores, si de nuestras cosas sabéis más que nosotros, ruégoos que nos lo digáis, para quedar fuera del pensamiento en que ellas nos pusieron». «Tan mal recado, dijo Pompides, os podemos dar, que si lo no preguntáredes, yo os lo quería preguntar». Y entonces se llegaron unos á otros, olvidando la enemistad con que allí se juntaron, tratándose con otra cortesía después que se conocieron, y estando metidos en cuidado de lo que debían de hacer, atravesó por aquel valle una doncella encima de un palafrén bayo, vestida de negro y algo triste; llegando á ellos, tuvo la rienda al palafrén, y díjoles: «Paréceme, señores, que debéis ser caballeros y perdistes las armas por alguna aventura, lo que no es de espantar, pues en esta tierra hay tantas». «Señora doncella, dijo Blandidón, sería cosa tan larga deciros cómo las perdimos, que se perdería mucho tiempo por la necessidad que tenemos de irlas á buscar». «Si vosotros, señores, quisiéssedes otorgarme un don que no será injusto, yo os serviré con caballos y armas». «Puesto que el servicio que de nosotros queréis, dijo Floramán, no lo hiciéssemos más de por ser mujer, sería bien empleado, cuanto más mereciéndolo en socorrernos en tal necessidad: assí que yo, de mi parte, os la otorgo, y estos señores pienso que también lo harán». Todos consintieron en lo que Floramán dijo, y ella se despidió dellos, haciendo luego vuelta trayendo consigo cuatro escuderos, cada uno delante de sí un lío, y cuatro hombres de pie con cuatro caballos de diestro, todos de una grandeza y de una color, que no se hacían diferencia el uno al otro, y dijo: «Si vosotros, señores, cumplís comigo como yo hago con vos, no tendré de qué me quejar». Y mandó desliar los líos y sacar las armas que venían dentro, que eran de las más galanas que nunca vieron, y todas de una manera se las presentó, y porque en otra parte se dice la manera dellas devisas de los escudos, no se dice aquí; cada uno tomó las que primero pudo, y armándose dellas, viniéronles tan justas como si para ellos se forjaran. «Agora, pues, señores, dijo la doncella, después de ser armados cumple que tres ó cuatro jornadas me acompañéis, porque en el fin dellas puede ser que con vuestra ayuda reposen mis pensamientos, y estos escuderos vos servirán en lugar de los que vosotros traíades». Y assí comenzaron á caminar en compañía de la doncella. Deja la historia [de hablar] dellos hasta su tiempo y torna al caballero de la Fortuna, que estaba en casa de Daliarte, á donde passó algunos días á su contentamiento, assí porque siempre le hablaba en sus amores, como aquél que nada le era secreto, como porque supo muchas cosas que le hacían menos triste de lo que hasta entonces viviera, puesto que nunca le quiso decir cuyo hijo era, por la razón que atrás se dijo, y viendo que había mucho que estaba en su compañía, determinó de partirse. Daliarte, que sintió su intención, le dijo que lo debía de hacer por la necessidad que de su persona había en aquella tierra, dando á Selvián unas armas tales como las primeras, de pardo y abrojos de oro por ellas, y en el escudo la devisa de la Fortuna como el otro. Un día por la mañana se despidió dél, pidiéndole Daliarte que le trajesse en la memoria por doquiera que anduviesse, porque allá le hallaría siempre consigo para servirle. El de la Fortuna le tuvo en merced la voluntad de que tal ofrecimiento salía, puniéndose en el camino de Londres; á los tres días de su jornada fue en casa de un caballero anciano, que estaba en el camino dos leguas de la ciudad, donde reposó la noche por descansar de los trabajos del día, recibiendo muy [buen] recibimiento del güésped, que assí lo acostumbraba con todos los caballeros andantes. Acabada la cena, estando entramos platicando en cosas del tiempo, entró una dueña de mediana edad, y traía consigo un doncel, y preguntó si le daría posada; el señor della, que nunca

la negó á nadie, la mandó aposentar según su costumbre, ofreciéndole lo necessario; ella le agradeció con las mejores palabras que pudo, sentándose junto con la mujer del caballero, que era dueña de buena conversación. El de la Fortuna, pareciéndole que alguna cosa le hacía triste, le preguntó si traía algún descontento; la dueña puso los ojos en él, y viendo á las espaldas colgado el escudo con la devisa de la Fortuna tan temida y nombrada por el mundo, se echó á sus pies con muy muchas lágrimas, diciendo: «Señor, agora creo que mi ventura, enojada de cuantos males me tiene hechos, me quiere favorecer en tan grande necessidad, pues aquí fui á hallar el mejor remedio que podía tener. Yo, señor, tuve un hijo mancebo y muy buen caballero, con quien pensaba descansar los días que aun tengo por passar; quiso mi desventura que se enamoró de una hermosa doncella, con quien de antes andaba de amores otro caballero, y viendo que mi hijo en pocos días valió más con ella y alcanzó más que él, quiso matallo por su persona, y salióle al revés, que mi hijo le trató tan mal en la batalla, que el otro se le rindió con el miedo de la muerte; y porque sintió mucho aquel dolor, antes de muchos días trujo consigo otro caballero que traía unas armas verdes y en el escudo en campo blanco un salvaje con dos leones por una trailla, é haciendo campo con mi hijo no le valió quererse rendir después que no podía más, antes sin nenguna piedad le cortó la cabeza y la entregó á su contrario; é porque este caballero es tan temido de todos por su valentía que nunca hallé quien se combatiesse con él, é vengarme de tamaño mal, determiné buscaros á vos, porque me dicen que sólo en vuestras manos está la cierta venganza que yo espero, é puesto que nunca os vi, bien veo que la devisa me dice que sois el famoso caballero que por el mundo tan altamente se nombra». El, que se oía loar, no siendo de su condición, antes que más dijesse le atajó, diciendo: «Señora honrrada, he tamaño dolor de vuestras lágrimas é palabras apassionadas, que me hacen creer que no las diréis sin causa, é puesto que en mí no haya lo que os dicen, yo os otorgo mi persona para venganza de la vuestra; si el caballero del Salvaje está en parte que le halle, yo cumpliré dos voluntades: essa que vos traéis y la que yo tengo, que ha días que desseo verme con esse caballero en batalla por otra diferencia en que ya nos vimos». «Señor, dijo la dueña, el caballero está en Londres, á donde le dejé con tanta fama, que hablan dél como por milagro». Mas todo esto le encarecía por le hacer más desear verse con él en campo. «Pues assí, dijo él, mañana vamos allá, y yo le mandaré desafiar por este mi escudero, y, si pudiere, vengaré á vos y satisfaré á mí». «Bien se parece, dijo la dueña, que las cosas que de vos se dicen no son en vano, pues en vuestra persona es tan cierto el socorro de aquellos que le han menester». El güésped, sabiendo ser aquel el caballero de la Fortuna, túvose por dichoso de le tener en su casa, pidiéndole perdón si no le sirviera ó recogera como él merecía, diciendo que la honra de aquel día tomaba por satisfacción del servicio que había hecho en toda su vida á los caballeros andantes, y estuvo contando muchos hechos señalados del caballero del Salvaje, que más encendía á el de la Fortuna y le hacían desear el día para acabar lo que tanto deseaba; con este cuidado se fue acostar, y con él se levantó antes que la mañana viniesse; la dueña, que tampoco dormía, se levantó, y tomando licencia del güésped, se partieron camino de la gran ciudad de Londres, á donde llegaron á tiempo que el sol salía y los sus rayos daban en las altas torres y singulares edificios, de que estaba ennoblecida; el de la Fortuna se detuvo en un otero alto, donde toda se parecía, mirando la manera della, esperando por la hora que le pareció que el rey podía ser levantado, y passándole por la memoria los grandes hechos y temerosas hazañas que allí en otro tiempo acontecieron, deseando que algunas que á ellas pareciessen passassen por él, que esto es para lo que aprovechan imágenes é historias antiguas, para obligar á los hombres á usar virtud, y la envidia dellas les conmueve á grandes cosas.

Cap. XXXVI.—*Cómo el caballero de la Fortuna entró en Londres, y de lo que passó entre él y el caballero del Salvaje.*

Domingo era por la mañana cuando el caballero de la Fortuna llegó á la ciudad de Londres, donde en aquellos días estaba toda ó la mayor parte de la caballería del mundo, y porque le pareció que antes de comer no podía haber batalla, fuesse á una ermita que ahí cerca estaba, á donde después de oir missa anduvo mirando las cosas antiguas de aquella casa, que con cuanto estaban gastadas del tiempo eran tan notables, que en ellas parecía que en algún tiempo estuvo allí algún templo; y entre algunas cosas que halló de notar, fue una sepoltura de piedra labrada de obra tan sotil, que le pareció dina de se hacer memoria della en

cualquiera parte; mas las labores desta obra estaban tan gastadas del tiempo, que no se podían devisar; había en ellas unas letras griegas á la redonda también tan gastadas del tiempo, que no pudo leer dellas más de una pequeña parte, que decían: ARBÁN, REY DE NORGALES: entonces se acordó que aquella sepoltura fue del tiempo del rey Lisuarte, señor de la Gran Bretaña, y preguntó al ermitaño si aquella sepoltura fue mayor. «Cuando yo para ella vine, respondió el ermitaño, que ha treinta y cuatro años, era como agora, mas siempre oí afirmar que en el tiempo que los infieles entraron en este reino la derribaron del todo; y en aquella otra parte estaba esta otra sepoltura en que yacía don Grumedán, alférez del rey Lisuarte, junto á la de don Guilán el Cuidador (1). «Esso quiero yo ver, dijo el de la Fortuna, porque en hombre tan bien enamorado no se puede ver cosa mala»; entonces se allegó hacia do las sepolturas estaban, que era junto de la puerta, y estúvolas mirando grande espacio, especialmente la de don Guilán, á quien siempre fuera aficionado por lo que dél oyera. Aquellas cosas le trujeran á la memoria las de su señora Polinarda, de quien había muchos días que no sabía ningunas nuevas, y no pudiendo sufrir el cuidado que en aquella hora le dieron, puesto que nunca dellas andaba desocupado, echóse de pechos sobre la piedra del monumento de don Guilán el Cuidador, y estaba con las manos y el rostro puestos sobre ella, y assí por algún tanto estuvo consigo mismo pasando mil palabras enamoradas, ofrecidas á quien no las oía, tan metido en el desacuerdo de las otras cosas, que el ermitaño y la dueña pensaron que alguna enfermedad le sobreviniera; mas Selvián les dijo que no se espantassen, que aquel era un dolor que le atormentaba y muchas veces le venía, al cual nenguno sabía medio; el caballero de la Fortuna, después de passado por aquel acidente, conociendo la flaqueza en que cayera, limpiando los ojos se levantó en pie; quiso con alegre semblante encobrir la tristeza que en él parecía. Selvián se llegó al caballero, diciendo: «Señor, acuérdeseos lo mucho que tenéis que hacer y con quién hoy habéis de haber batalla; no gastéis el día en otra cosa, pues lo más dél es passado». «Vamos donde quisieres, dijo el de la Fortuna, que mayor es la que agora me vi que no con la que tú me amenazas». Entonces, despidiéndose del ermitaño, se fue hacia la gran ciudad de Londres, llevando consigo á la dueña, y antes que entrasse en la ciudad llamó á Selvián; diciéndole lo que había de hacer, lo envió, esperando que tornasse con la respuesta de lo que le mandaba. Selvián llegó á Palacio, á tiempo que el rey acababa de comer acompañado de muchos, y entrellos más allegados á él el valiente caballero del Salvaje, que estaba bien sano de las heridas que recibiera en las batallas que con Graciano, Francián y Polinardo hobiera; yendo por entre la gente, llegó al rey, al cual, con las rodillas en el suelo, comenzó á decir: «Muy poderoso señor, el caballero de la Fortuna, cuyo soy, besa vuestras reales manos; dice que su propósito no fue siempre sino venir á vuestra corte para quereros servir, y que agora, por deshacer un agravio de una dueña que con él viene, le es forzado desafiar un caballero que en ella está, al cual llaman el del Salvaje; pídeos le deis licencia para lo poder hacer y venir seguro á su batalla, según de tan grande príncipe como vos se espera». El rey, que oyó nombrar al caballero de la Fortuna y estaba informado de sus cosas, pesóle venir con tal demanda á su corte, y quisiera impedir la licencia; mas el del Salvaje, que sintió su intención, se levantó diciendo: «No es aquél hombre á quien nada se ha de negar, porque parecería que temor de sus obras lo hace, y pues esto toca á mí, mándele vuestra alteza venir y asegúrele el campo; si no, yo iré en busca dél y cumpliré su desseo y el mío». El rey, viendo que no se podía escusar, dijo á Selvián: «Amigo, decí á vuestro señor que á mí me pesa venir á mi corte con cosa que pueda hacer desabrimiento, mas pues que assí quiere, que yo le aseguro de todos, sino desse á quien busca, de quien no sé qué tan seguro podrá estar». Selvián se despidió, y tornando á cabalgar, se tornó con el mandado á su señor, que luego entró armado de todas armas; muchos le salían á ver, que luego su venida se sonó por toda la gente, y entrando en la plaza, hizo su acatamiento al rey, que estaba en una ventana en el aposento de Flérida, que quiso que viesse aquella batalla que era de los más notables y mejores caballeros que entonces en el mundo había; todo el campo y ventanas de la plaza estaba tan lleno de gente, que lo más de la ciudad estaba sólo por ver aquella batalla. En esto entró el caballero del Salvaje, armado de sus propias armas y devisa tan nuevas que aun el día de antes

(1) Tanto don Guilán, como don Grumedán y Arbán de Norgales, son personajes del *Amadís de Gaula*. Don Grumedán, ayo de la Reina Brisena, es el Néstor de la Corte del rey Lisuarte. Don Guilán, el leal amador, caballero de gran corazón, aunque tristón y meditabundo en demasía, es también grande amigo del rey Lisuarte. Arbán de Norgales fue libertado por Amadís de la prisión en que le tenía Ardán Canileo.

las acompañaron. Venía acompañado de muchos caballeros: Argolante le traía la lanza, don Rosirán de la Brunda el escudo; llegando á donde el de la Fortuna estaba, le dijo: «Señor caballero, no sé por qué me desafiastes, mas sé que para mí es la mayor merced que me podéis hacer». «Quien tan sin piedad mató á quien no la merece, dijo el de la Fortuna, no se debe espantar hallar quien le castigue; aquesta dueña se queja de vos, cumple que la contentéis en lo que quisiere, y si no, aquí estoy yo que le daré la enmienda que ella ha menester y vos merecéis». «A la dueña, dijo el del Salvaje, ni á ti ni á otra que en el mundo haya, no hice nunca cosa que de mí se pueda quejar; mas, pues la batalla ha de ser con vos, no quiero dar nenguna razón que me escuse de hacella». Viendo esto, se apartaron lo que era necessario, y al son de una trompeta arremetieron con toda la fuerza que los caballos pudieron llevar; las lanzas fueron hechas pedazos y los escudos fueron falsados, y ellos passaron el uno por el otro, hermosos cabalgantes; luego tomaron otras, porque el caballero de la Fortuna le pidió que quisiesse tornar á justar, y assí passaron la segunda y tercera carrera sin derribarse, siendo siempre los encuentros dados con tanta fuerza, que parecía impossible podellos sufrir, y viendo que no se podían derrocar, echaron mano á las espadas y comenzaron á ferirse tan sin piedad, como si entre entramos hubiera alguna razón para ello, usando cada uno allí de sus fuerzas y maña más que nunca hicieron, por ver que allí más que en las otras partes donde se hallaron eran necessarias, trabajando por la vitoria el uno del otro porque la fama de sus hechos quedasse en uno dellos; y con este desseo y codicia los puso en tal estado, que en pequeño espacio fueron las armas casi deshechas, los caballos de cansados no se podían tener, que les fue forzado apearse dellos; aquí fue la batalla tan temerosa y cruel, porque se podían mejor llegar, que el rey y los que vían la braveza della sabían muy mal juzgar quien llevaría la vitoria, ni creían que nenguno podría escapar si la batalla llegase á su fin; ya en este tiempo no había escudo con que se amparar, que la fuerza de los golpes los deshiciera en muchos pedazos, y las armas de tan poca defensa, que por la falta dellas padecían las carnes; y porque ya de cansados no se herían como querían, se quitaron afuera por cobrar huelgo; cada uno puso los ojos en sí, y viendo las armas rotas y tan fuerte enemigo delante, no sabía qué se decir, sino que pensaban que aquel sería el postrero que la ventura ordenara. Poco se detuvieron que no tornassen á la porfía, no pudiendo sufrir tamaño reposo, y porque ya no tenían con qué se amparar, hiriéronse tan mortalmente, que con su sangre se comenzaba á teñir el campo en grande cantidad, que parecía que dentro dellos no quedaba con qué se pudiessen sostener; á las veces se trabaron á brazos por se derribar, probando todas sus fuerzas, mas todo era en vano; ante la fuerza que en esso ponían les hacía reventar la sangre en mayor cantidad. El día se iba gastando, en ellos no se conocía ventaja nenguna; el rey é los que les miraban decían que allí era junta la cumbre del esfuerzo y valentía, é que aquella batalla hacía escurecer todas las passadas, assí de caballeros como de gigantes. Flérida, que por entre unas rejas estaba viendo, no lo pudiendo sufrir el corazón con tamaño dolor, como quien sentía aquellos golpes en sí, que se quitó de allí; ambos se tornaron á desviar, porque el trabajo y cansancio no les consentía poderse sostener. El caballero del Salvaje, que se vio sin armas y sin escudo, la espada que no cortaba á su sabor, las fuerzas tan flacas que no podía menear los brazos, y se acordaba con cuán fuerte enemigo se combatía, comenzó de temer la muerte, mas no para perder la vida como debía, que á los esforzados no es ella lo que les quita de su natural, diciendo entre sí: «Yo muero en lo mejor de mi edad, y no me pesa por ser tan presto, sino porque me lleva en tiempo que no me dejó servir al rey ni á Flérida las mercedes que me tienen hechas, ni ponerme en la aventura de los otros para donde guardaba el fin de mis días ó la vitoria; mas pues aquí ello está, mas cierto haré lo que pudiere porque mi enemigo no lleve de mí la honrra desta batalla tan descansadamente que le deje de costar otro tanto como á mí». El de la Fortuna, en cuanto descansó, no estuvo tan libre deste cuidado que le dejasse de passar por la memoria otro tanto, acordándose de su señora Polinarda; en esto se tornaron á herir con mayor ímpetu y furia que dantes; mas los golpes, puesto que fuessen dados con mucha fuerza, eran de menos daño, porque las espadas estaban tales que hacían poco daño; mas el que tenían hecho no era tan poco que otros caballeros con la tercia parte se pudieran sostener. El rey, que aquello le atormentaba, no lo pudiendo sufrir, se bajó á la plaza acompañado de muchos señores ancianos, con propósito de los apartar, porque viendo camino le parecía yerro dejar morir tales caballeros; mas la codicia de la honrra pudo tanto y la razón andaba tan ciega entrellos, que no quisieron hacer lo que

él mandaba, antes, perdiéndole la obediencia, se juntaron tanto, que con los puños de las espadas comenzaron á se abollar los yelmos, de tal manera que los hacían meter por las cabezas; el sol era del todo puesto, en ellos no se conocía ventaja más de cuanto las armas del caballero de la Fortuna estaban algún tanto más sanas que las del caballero del Salvaje. El rey, que ningún descanso ni reposo sufría en su corazón, fuesse á donde estaba Flérida, diciendo: «Señora hija, don Duardos es vivo y por mano de alguno ha de ser libre; no hay en el mundo en quien el hombre espere sino en el uno destos que tan cerca están de perder las vidas; pidos que luego los vais apartar, que por mí no lo quisieron hacer, y si no, si ellos mueren, yo he por muerta la esperanza que tuve hasta aquí de algún bien». Flérida, que hasta entonces nunca había salido de su aposento ni ninguno la viera, tuvo por muy grave lo que el rey le pedía, mas quiso hacer su voluntad, y también por el dolor que de aquella su sangre había la movió á ello; assí, salió por la plaza llevándola el rey por la mano, acompañada de cuatro dueñas vestidas de negro y ella con un hábito de la misma color de paño gruesso conforme á su cuidado, en su cabeza una beatilla de lino que le cubría los ojos, mas tan hermosa como en el tiempo de su alegría. En la plaza de palacio hubo muy gran alboroto viéndola venir, y el espanto y rebullicio de la gente tamaño, que los caballeros se tornaron [á] apartar por ver lo que era; Flérida llegó á ellos, y tomando al de la Fortuna por la manga de la loriga, le dijo: «Pídoos por merced, caballero, si en algún tiempo por alguna dueña tan mal tratada de la fortuna habéis de hacer alguna cosa, que sea dejar esta batalla, pues en ella no se gana sino el riesgo en que vuestra vida y de esotro caballero está». El de la Fortuna puso los ojos en ella, y parecióle tanto á su señora Polinarda, que no supo si pensasse que era ella, y puniendo las rodillas en tierra, le dijo: «Señora, esta fue la batalla que más desseé acabar en mi vida, y agora la dejo si en ello recebís servicio, y la honra della sea desse caballero, pues tan bien la merece». «Essa no quiero yo, dijo el del Salvaje, sino cuando por mí la ganare, y si vos deseastes acaballa, también desseé lo mismo; mas pues hacéis lo que mi señora Flérida manda, mal podré yo hacer al contrario, que soy suyo y se lo debo de obligación». Flérida se lo agradeció, y tornándose para su aposento, sin saber que no era aquella la primera vez que de su mano recibieran la vida. El rey los quisiera hacer llevar á su aposento, mas el de la Fortuna, que vio junto consigo al güésped que tuviera la noche passada que viniera á ver la batalla, rogóle que le llevasse á su casa si había alguna manera para ser curado, no queriendo acetar del rey aquella merced, que estaba corrido de le haber perdido la vergüenza en lo que le pidiera. El güésped le llevó á una possada de un su amigo, y apretándole las heridas, metido en unas andas se fueron para su casa, donde fue curado por mano de una su hija que era muy gran sabidora en aquel menester; y de la dueña que allí le trajo no supieron más parte ni dónde fuera, antes afirmaron algunos que al medio de la batalla se desapareciera sin que nadie la viesse. El caballero del Salvaje fue llevado á su aposento y curado con mejor guarda que nunca, porque entonces fue menester más; el rey y todos los de su casa se mostraron tristes porque el caballero de la Fortuna no quiso ser curado en su casa.

Aquí deja la historia de hablar dellos y torna á los de la corte del emperador, que en aquella tierra andaba cada uno esperimentando su fortuna, confiando en sus muestras que hasta allí fue á su sabor; mas esto no debía ser assí, porque cuando ella es mayor, entonces se debe tener en menos ó tenerle mayor miedo.

Cap. XXXVII.—*En que dice quién era la dueña que á la corte trajo el caballero de la Fortuna, y de lo que passaron algunos caballeros que estaban en la corte de Ingalaterra.*

Escríbese en las corónicas antiguas de Ingalaterra, de donde esta historia fue sacada, que la gran sabidora Eutropa, tía del gigante Dramusiando, después que vio en la fortaleza de su sobrino tantos caballeros que casi no cabían, temiéndose que los que quedaban pudiessen venir y hacer daño, ordenó que los unos á los otros se matassen, por que después de algunos ser presos y otros muertos y el mundo despoblado dellos, lo hiciesse saber á los paganos, creyendo que entonces con poco trabajo podrían venir á señorear toda la cristiandad, según que después lo ordenó; y porque su desseo viniesse á mejor efecto, mandó algunas doncellas, aparejadas para su maldad, repartidas por aquel reino, ordenar batallas entre los caballeros que hallaban, con que muchas veces llegaron al hilo de la muerte. La una destas fue la que ordenó la del caballero del Salvaje con Polinardo, cuando venía tras ella porque hiciera haber otra á Onistaldo y á Dramiante su hermano, ordenando lo demás que ya en

otro capítulo dije, y la otra que dio armas y caballos á Platir y á sus compañeros y los llevó consigo; también fue dellas la dueña que hizo pelear al caballero de la Fortuna y al caballero del Salvaje, y porque ésta era persona en cuyo saber y astucia Eutropa confiaba mucho, diole cuidado de tamaña empresa y ella lo ordenó de la manera que ya oistes.

Dejando agora á ellos, hasta su tiempo, torná á los caballeros andantes que en la corte del rey Fadrique estaban, que passado el día de aquella peligrosa batalla, luego á otro se despidieron con intención de buscar sus aventuras, apartándose cada uno por donde mejor le pareció; algunos trocaban las armas, otros las devisas, por no ser conocidos por ellas, assí que muchos amigos se topaban, que primero que se conociessen se trataban tan mal, que algunas veces las vidas eran puestas en mucho riesgo de ser perdidas; y porque sería largo querer decir lo que cada uno por sí passó, no lo hago, y dejar las de quien este libro se intitula; por tanto, porque una batalla, en que los más dellos juntamente se hallaron de los principales y más famosos de aquel tiempo, diráse aquí la manera della, que dejar de lo decir sería yerro. Assí aconteció que las doncellas que Eutropa traía por aquel reino, usando cada una de su sotileza y de lo que les era mandado, juntaron todos los caballeros mancebos de casa del emperador en aquella tierra; andaban pidiéndoles, con lágrimas fingidas, cosas que parecían justas, para no poder escusar de las hacer, y juntándolos en un día cierto en aquel gran campo que junto á la torre de Dramusiando estaba, de una parte no sabiendo de los de otra, estaban todos tan contentos, confiando en hallarse assí juntos, que cada cual pensaba que la otra parte estaba más flaca, mas no sabían qué se dijessen, no sabiendo para qué allí los trujeron. Estando en este cuidado, abrieron las puertas de la torre, y salieron dellas dos dueñas, la una acompañada como persona de precio, la otra solamente con un pequeño doncel; ésta se fue hacia las tiendas de abajo y la otra á las de arriba, y llegando á donde estaba Graciano con otros caballeros, recebida dellos con la cortesía que les pareció merecedora, assentados todos debajo un árbol que entre las tiendas estaba, la dueña les compuso una habla pensada de mucho tiempo, con palabras tan llenas de engaño cuanto las muestras parecían al contrario, diciendo: «Señores, la fama de vuestras cosas es tan sonada por el mundo, que sólo el tono della basta para no dejar obra mala á aquellos que lo tienen por oficio; yo, señores, soy una dueña, señora deste castillo, que ya en otro tiempo vivía alegre y con otro placer que agora; quiso mi ventura que tiniendo grande patrimonio tuve una sola hija que lo podía heredar, y ésta, para más mi daño, hízola la naturaleza tan perfeta de todas las cosas que le pudo dar, que assí á los que la conocen como á los otros que sus cosas oyen, se ponían en grande peligro por la servir. Pídenmela en casamiento muchos señores, á quien yo no la osé dar por la diferencia que sé que sobre ello había de tener; agora un caballero, cuyas son aquellas tiendas que vedes, confiado en su valentía y esfuerzo, con ayuda de algunos parientes suyos, sabiendo que estaba concertado casalla, ayudándose con ellos, asentó sobre este mi castillo con voto de no se levantar de allí hasta que se la dé por mujer, ó tomalla á cualquier que llevalla quisiere; y yo, porque sé que estas fuerzas ninguno las puede deshacer, sino quien otras mayores deshace, que sois vosotros, señores, acordé enviar estas mis doncellas que aquí os trujeron, para que, contándoos mi mal, os doliéssedes dél; y agora, quiriendo escusar el mucho que deste puede nacer, mandéle decir por aquella dueña que comigo salió de la fortaleza que quisiessen dejar su propósito, pues era escusado, lo que pienso que no haran según en ello están endurecidos». Tanto que la dueña acabó su habla, pusieron los ojos los unos en los otros, esperando que cada uno respondiesse. Graciano, como más principal, se levantó en pie viendo que á él esperaban, diciendo: «Puesto que entre estos caballeros, dueña honrada, yo sea el que menos valga, responderé por ellos y por mí; vuestra persona y parecer es tan llena de buenas muestras, que no se puede esperar della sino que en todo diga verdad, y por tanto, creemos que lo que se dice ser assí; la fuerza que á vos este hombre quiere hacer es tamaña, que sería yerro passar sin enmienda, y porque á estos señores parece bien que él la haya, ellos y yo os ofrecemos nuestras personas para satisfación de vuestra voluntad, pues el trabajo que con las armas se toma sólo para estos tiempos se ofrece». La dueña le agradeció aquellas palabras con otras compuestas por su industria, juntamente con algunas lágrimas fingidas; en esto llegó la otra que fuera á hablar con los otros, diciendo: «Señora, aquel enemigo de vuestra honra y amigo de su daño, no quiere otro concierto sino batalla, afirmando que os ha de mostrar cuán flaco socorro tenéis». Onistaldo, que en estremo era acelerado, se levantó diciendo:

«Ya quería que nos viéssemos en ella para que sus obras fueran castigadas mejor de lo que piensan». «Tan cerca estamos dello, dijo Basilardo, que he miedo que esa vitoria, señor Onistaldo, sea para más daño suyo». Francián quisiera que luego los fueran á desafiar, mas la dueña lo empidió, diciendo que quería otra vez enviar á ellos, y si no se llegassen algún concierto, que lo harían; por tanto que se armassen y estuviessen aparejados. Y hablando con la otra parte, la tornó á enviar, y porque la primera vez que allá fuesse la dijo que aquellos caballeros de las tiendas de abajo querían por fuerza tomar aquel castillo, aquella dueña, su señora, cuyo era, les hiciera allí venir, é que ella fuera á pedillos que sobre esso hubiese algún concierto y no batalla, para que por cosa tan injusta no se perdiessen tantas vidas, y cuando no que les pedía que no consintiessen que tan sin justicia le tomasen lo suyo». El príncipe Floramán le dijo: «Dueña, puesto que nuestro oficio sea deshacer agravios y no consentir fuerzas, y más á mujeres, él mesmo nos convida que primero que acometamos alguna cosa sepamos la razón por qué la hacemos, si es justa ó injusta, é por qué esta nuestra demanda con qué causa la podamos tomar, y la vitoria las más de las veces está en ella, es forzado que primero se sepa si vuestras palabras son llenas de verdad ó de otra cosa». Mas la doncella, que á él, y á Pompides, y á Blandidón y á Platir dio las armas y caballos en el valle, á donde hubieron la batalla cuando les halló á pie y le aprometieron el don, que ahí estaba presente, díjole: «Caballero, acuérdeseos que en el tiempo que vos é vuestros compañeros hubistes menester mi socorro, no busqué escusa para hacello; essa dueña os habla verdad en todo, y este es el don que yo entonces os pedí; por tanto, cumple agora como yo cumplí con vos cuando teníades necesidad». «Señores, dijo Platir, ya yo creo que de tales personas no se puede recebir engaño; mirá si essos caballeros se quieren arredrar de sus propósitos, si no, cúmplase para lo que venimos; y si estos señores no quisiessen, yo por mí os ofrezco mi persona». «¿Quién queréis vos, dijo Beroldo, que vea vuestra persona en ese riesgo, que quiera tener la suya fuera dél? Por esso, dueña, hacé lo que el señor Platir os dice, que nosotros haremos lo que mejor os pareciere». Y fingiendo que tornaba á saber lo que passaba, tornó la segunda vez tan llena de lágrimas como allí fuera sin ellas, diciendo: «Señores, ya agora tenéis más razón para hacer esta batalla de lo que hasta aquí tuvistes, porque aquellos caballeros, no contentos de su dañada determinación, agora, viendo á mi señora ante sí, la prendieron, con juramento de no la soltar hasta que del todo le entregue la fortaleza, y á mí dejaron libre para vos lo venir á decir, haciéndoos saber que ya quedaban tomando armas para la batalla si sobre ello la quisiéssedes haber». Como los corazones de los mancebos cualquier cosa los mueve, sin otra deliberación, á la mayor presteza que pudieron comenzaron á armarse y ensillar los caballos; los de las unas tiendas, viendo la presteza de los de las otras, con la mayor priesa se aparejaban, no sabiendo el muy justo parentesco y sobre todo aquella tan perfeta amistad que entre ellos había; mas antes en aquella hora, los amigos contra los amigos, parientes contra parientes, hermanos contra hermanos, estaban tan indignados, que ya de allí no se esperaba otra cosa sino la muerte de todos ó muchos dellos. Esta es una razón por donde todos aquellos que tienen el juicio claro deben apartarse de las personas que con bien ordenadas palabras y apacibles lisonjerías los tratan, porque de aquí no se saca sino peligros sin remedio, como en esta historia se puede ver, pues en el tiempo de agora hace mejor esperiencia en los señores, ante los cuales el engaño ó lisonjería tiene tanto precio, que quien mejor le usa más tiene; engaño tan manifiesto no había de ser tan mal conocido, ni valer la verdad tan poco, que quien más la acostumbra menos vale, y la mentira tener tanto precio, que lleva el galardón de todo.

Cap. XXXVIII.—*De la cruel batalla que estos caballeros passaron, y del fin que tuvo.*

Tanto que las dueñas tuvieron bien tejido su engaño, todos los caballeros que en las tiendas estaban, assí los de una parte como los de la otra, fueron armados y puestos á caballo; y porque las armas que traían venían trocadas de las que solían, por no ser conocidos de ellas, y siendo todos en el campo con las armas y divisas, su passo á passo se vinieron llegando, teniendo en mucho los de cada parte la riqueza de las armas de sus contrarios; y porque siempre cuando el tiempo del postrero peligro se llega acontece que la confianza se vuelve en temor, comenzaron unos á otros á tenerse en más que hasta allí, y siendo tan llegados cuanto les pareció necesario para los encuentros, con las lanzas bajas puniendo las piernas á los caballos remetieron juntamente, y encontrándose assí de las lanzas como de los cuerpos de los ca-

ballos, fue el estruendo tamaño como si cayera una roca; todos vinieron al suelo, unos por la fuerza de los encuentros, otros por la flaqueza de los caballos; solamente Platir y Beroldo y Polinardo, que quedaron en ellos, que por ayudar á los suyos y puestos en pie, arrancando las espadas, con los escudos embrazados, todos á un tiempo empezaron entre sí la más cruel y temerosa batalla que en el mundo entre tantos caballeros podía ser, andando tan vivos y allegados en ella, combatiéndose con tanto tiento y ardideza, como se podría esperar de tales caballeros si de la otra gente fueran conocidos; assí estuvieron dos horas sin se conocer ventaja, ni la flaqueza en ninguna de las partes, porque todos eran tales que no se podían hacer diferencia; los golpes fueron tales, que en pequeño espacio estaba el campo sembrado de rajas de los escudos, más las de las lorigas; aquellas devisas y armas excelentes con que todos venían armados, en poco espacio las habían parado tales, que no se podían devisar, antes estaban tan tintas de sangre que no se podía creer que en algún tiempo fuessen de otra color; el reteñir de los golpes era tamaño, que por todas las partes de aquel valle sonaba con tamaño estruendo como si todo él se hundiera. El príncipe Beroldo, que entrellos andaba, uno de los más señalados, juntosse con Onistaldo, que de la otra parte hacía maravillas, trabándose entramos á brazos trabajaban por se derribar probando todas sus fuerzas: aquí fue la priessa tamaña de cada parte por socorrer cada uno al suyo, que se comenzó de renovar la batalla con mayor fuerza y dureza de golpes de lo que hasta allí hicieron, y porque ya con las espadas se hacían menos daño de lo que querían, trabáronse unos con otros, y todos trabajaban tan valientemente, que no había entonces nenguno que pensasse que no hacía todo lo que debía. El gigante Dramusiando, á quien Eutropa diera cuenta de todo, estaba puesto en las almenas de su castillo mirando la braveza de la batalla, y juzgando que en aquellos hombres se encerraba la mayor valentía del mundo, y viendo cuán cerca estaban todos de morir por tan gran engaño como su tía les hiciera, muchas veces le pidió que por alguna manera deshiciesse, porque su condición era noble, mas la della tan al revés, que nunca lo quiso hacer. Don Duardos, Primaleón, Belcar, Recindos, Arnedos, el príncipe Vernao, el soldán Belagriz y los otros prisioneros que dentro estaban, cuando vieron tamaño ayuntamiento de caballeros sin saber por qué era la crueza por que se mataban, no sabían qué pensassen, ni conocían quién pudiessen ser, puesto que cada uno entre sí sospechaba la parte que dentro podía tener. Este recelo les hacía tener tamaño dolor, que sentían aquellas heridas como si fueran suyas propias. «Por cierto, dijo don Duardos, yo vi muchas batallas de muy buenos caballeros, mas no me acuerdo que hobiesse otra igual que ésta». «Yo estoy tan espantado, dijo Primaleón, que no sé lo que piense, porque agora me parece que todas las cosas que de antes solía tener en mucho, se deben estimar en poco en comparación desta». Assí estaban todos loando su valentía y sintiendo tamaña pérdida, porque al fin ya no se esperaba otra cosa de aquellos caballeros; ellos anduvieron en su porfía por espacio de más de otra hora, combatiéndose de tal manera que á la fin della ni había armas para se cubrir, ni fuerzas para pelear; mas sus ánimos eran tan grandes, que emprestaban fuerzas á los miembros para se poder sostener.

En este tiempo, Graciano con don Rosbel, Dramiante con Belisarte, Beroldo con Basiliardo, assí unos como otros se trabaron á brazos, pensando por aquella manera más presto vencerse, y porque ya estaban en el estremo de sus fuerzas, no consintió el gran sabio y famoso Daliarte, que allí cerca vivía, que se sintiesse quién desfallecía primero, ni que Eutropa pudiesse triunfar de tamaña vitoria, antes viniendo hacia aquella parte, entró en el campo á manera de viejo anciano, caballero en una sierpe temerosa y grande con una verga de fuego en la mano, y tocando con ella en el suelo cayeron tan sin acuerdo, que ninguno dellos le tuvo para sentir cosa alguna; hecho esto, se fue para el castillo echando por la boca y narices gran cantidad de humo, tan negro que todo el aire fue lleno dél, de manera que nada se podía ver assí dentro de la fortaleza como de fuera, sino algunas llamas vivas que á las veces por entre el humo salían con tamaña furia y braveza, que parecía que todo se quemaba cuanto se ponía delante; por gran maravilla tuvieron todos esto, y Eutropa mucho más, á quien estas cosas parecían de tanto espanto como quien con ellas hallaba traspassadas todas las fuerzas de su saber; en esto se comenzó á gastar la niebla, quedando el campo tan claro que ninguna cosa se halló en él sino aquellos caballeros con los rostros en tierra, al parecer de quien los viera más muertos que de otra manera. El gigante Dramusiando, viéndose desembarazado de los otros miedos, salió fuera acompañado de sus prissioneros, de cuyas fees se fiaba como tengo dicho, y mandando llevar

aquellos cuerpos á la fortaleza, fueron desarmados para que los curassen según su costumbre; mas como las armas fueron quitadas y el rey Recindos conoció sus hijos, Arnedos los suyos, Polendos á Francián, Belcar á don Rosbel y á Belisarte, Mayortes á Dirden, que Primaleón dejó tan pequeño, [y] á Platir, que no lo conoció entonces, fue la tristeza tan general en todos, que olvidados de la pena que antes sentían, tuvieron aquella por tanto mayor que nenguna cosa [les] hacía alegres, puesto que mucha della perdieron después de ser certificados por los médicos que las heridas no eran de peligro. Desta manera quedaron estos caballeros pressos en compañía de sus padres y hermanos, platicando muchas veces en la maldad de la dueña, después que unos supieron de otros lo que passaba. El gigante, no menos alegre que contento, viendo cuán bien la fortuna lo había hecho con él que tenía en su poder la mayor parte de los caballeros que desseaba, determinaba cada día de ir á ganar la isla del Lago sin suelo, sin nunca les dar cuenta de su propósito; en cuanto no lo hacía desta manera, estaba con estos caballeros tratándolos con tanto amor y verdad como de antes acostumbraba, pensando que assí mejor que de otra manera ganaría su amistad, cosa que estimaba más que todo el precio del mundo, pareciéndole que antes con amigos que tesoros la persona y la patria se defiende, si la amistad es tal que á nengún interés tiene respeto.

Cap. XXXIX.—*De lo que hizo Eutropa después de la prisión de aquellos caballeros, y de cómo vino el caballero del Salvaje á la torre del Gigante.*

Después que la gran sabidora Eutropa hizo lo que oistes, que ella fue la dueña que ordenó la batalla entre aquellos caballeros, y vio pressas las personas de que se más temía y podía temer, y la cristiandad puesta en tamaña falta dellas, quiso ordenar otro mayor mal que el que hasta allí hiciera, que sabiendo que el soldán Olorique, marido de Alchidiana, la grande amiga de Palmerín, era muerto, y que dél quedara un hijo ya caballero muy esforzado, tan dado á las armas y aficionado á guerra que su ánimo no se sosegaba sino cuando en las cosas della le traía ocupado, y que era tan enemigo de cristianos y desseoso de los destruir cuanto su padre fuera al contrario, ordenó de escribille una carta en la cual le trujo á la memoria la antigua enemistad que sus agüelos y antepassados tuvieron con los emperadores de Grecia, y las grandes pérdidas y daños que dellos siempre recibieron, trayéndole á la memoria las muertes de algunos príncipes antepassados delante los muros de aquella famosa Costantinopla, é que éstos no tan solamente habían de hacer lástima en los corazones de aquellos á quien tanto tocaban, mas á ceder siempre el desseo para la venganza dellos; y pues que su edad era para ello y su ánimo tal que no de las pequeñas empressas se contentaba, que mirase la muy grande que entonces se le aparejaba para en poco espacio ser señor del mundo, pues para ganalle no le faltaba más que ponello por obra; que quisiesse con todo su poder venir sobre Costantinopla, pues que sus muros ya no tenían otro amparo sino aquel viejo emperador que la edad y el tiempo pusiera en tal estado que no podía sofrir las armas, y que los defensores que le pudieran ayudar estaban presos en parte donde tenían más necessidad de socorro que lo podían dar á otros, y assí por consiguiente, todos los otros reinos estaban tan faltos de sus valedores que sería liviana cosa ganallos; esta carta que Eutropa envió, fue dada al soldán de Babilonia, y con ella puesto en tamaño sobresalto, que comenzó de poner en orden lo que en ella le aconsejaba; y porque lo más que en ello se hizo se dirá á su tiempo, deja aquí la historia de hablar en ello y torna al caballero del Salvaje, que después de ser sano de las feridas que recibió en la batalla que pasó en Londres, tomó licencia del rey y de Flérida para entrar en la ventura en que todos andaban; despedido dellos, caminó por aquel reino siempre por do el caballo le quería llevar, mas como ya la hora llegada, aconteció que á los siete días de sus jornadas su fortuna le trujo al Valle de la Perdición á horas de medio día; y descurriendo por él abajo, no anduvo mucho que vio la alta torre edificada en medio del río, cercada de álamos verdes que de lo hondo del agua salían, y de altura tal que las almenas della quedaban con sombra de sus hojas.

Mucho desseó el caballero del Salvaje saber cuyo era tan gracioso asiento, y con esta voluntad llegó junto de la fortaleza, mas no tardó mucho cuando de dentro vio salir suma de caballeros armados, y entrellos gigantes de grandeza desmedida, con los rostros descubiertos y la ferocidad en ellos de que la naturaleza los adotó; puesto que él nunca viera aquel castillo, viendo la gente que dél salía, luego conoció que sería el que ya hablaba, y no sabía determinar cómo caballeros de armas tan ricas acompañassen los gigantes, assentando en sí que si

aquella era la aventura que entonces buscaba, que más cierta estaba allí la desaventura de todos que la ventura de ninguno, y porque vio que uno de los caballeros se apercebía de la justa, tomando una lanza en las manos, enlazando el yelmo, encomendó sus cosas á Dios, puso las piernas á su caballo, y arremetió contra el rey Recindos de España, que era el que esperaba, porque aquel día Dramusiando salió á cazar acompañado dél y de don Duardos; Primaleón, Arnedos y los dos gigantes vinieron también hasta fuera de la puente, que de allí no passaban nunca sin espresso mandamiento de Dramusiando, antes quedaban siempre por guarda de la torre; como viessen venir el caballero del Salvaje, detuviéronse todos, esperando que don Duardos justase según la costumbre; mas el rey Recindos, que después que allí entrara nunca vistiera armas sino aquel día, pidió la primera justa, y aunque en su tiempo fuesse tan nombrado como en el libro de Primaleón se dice, en esta justa no le aconteció tan bien que del primer encuentro dejasse de ir al suelo, cosa de que muchos se maravillaron los que bien le conocían. Arnedos, que siempre le acompañara en todo, enlazó el yelmo y pidió á don Duardos que le dejasse probar su dicha, que fue tan mala como la de su primo, porque también del primer encuentro le lanzó fuera de la silla. Primaleón, que en estremo era acelerado, no aguardó á pedir licencia á don Duardos, antes, como vio su cuñado en el suelo, tomando una lanza en las manos se fue contra el del Salvaje, que encontrándose en los escudos hicieron las lanzas piezas passando el uno por el otro; mas Dramusiando, que en estremo holgaba de ver aquellas justas, hizo traer muchas dellas de dentro de la fortaleza, y cada uno tomó otra de nuevo, y justando la segunda vez passaron como la primera; mas como corriessen la tercera, Primaleón fue al suelo llevando la silla entre las piernas, reventándole la cincha por dos ó tres partes con la fuerza del encuentro, y el del Salvaje, que también cayera llevando las riendas en la mano, tornó á cobrar la silla tan presto, que pareció no haber caído. Don Duardos, viendo tales obras en hombre no conocido, tomó otra lanza de las muchas que el gigante mandó traer, y vido que el otro ya estaba aparejado con la suya en la mano; arremetió á él con intención de vengar á todos ó passar por la vergüenza dellos, pues como nenguno errasse el encuentro, fueron de tanta fuerza, que los caballos cayeron con sus señores, y el de don Duardos quedó la espalda derecha quebrada, y no pudiéndose levantar, le tomó una pierna debajo, de que le pudiera tratar mal si no se diera buena diligencia, que con la otra ahirmando muy fuerte en el caballo, salió debajo con mucha presteza. El del Salvaje, que ya estaba en pie, le dijo: «Por cierto, señor caballero, que quisiera allegar á tiempo que os hiciera algún servicio, porque tan buen caballero toda honrra merece que se le haga, porque en mi vida recebí mayor encuentro que el vuestro». «Por cierto, respondió don Duardos, no sé cómo mi encuentro os pareció grande, porque el vuestro es el mayor que nunca recebí». En esto allegó á ellos el temido Pandaro, armado de las propias armas con que siempre se solía combatir, diciendo contra el caballero del Salvaje: «Caballero, pues en las justas habéis hecho más de lo que de vos se esperaba, cumple que os combatáis comigo, porque esta es la costumbre deste valle, porque todos los que aquí entran no pueden salir sin passar por ella, y si esto no os parece bien, cúmpleos que os rindáis en mis manos, é será con menos peligro que lo que dellos podéis recebir». «Por mayor habría yo esse, dijo el caballero del Salvaje, que essotro con que tú me amenazas, pues es tanto á tu salvo é tan lejos de mi condición». El gigante, que no se quería con él detener en razones, fuesse á él cubierto de su escudo aforrado é guarnecido de acero con su maza en la mano, y recebiéndose entramos con tanta voluntad que cada uno llevaba, comenzaron la batalla tan brava é cruel, que Dramusiando y Primaleón y don Duardos que la estaban mirando no sabían negar la mucha differencia de aquel caballero á todos los otros que hasta allí vinieron; mas á él, que le pareció que venciendo el gigante le quedaban otras mayores afrentas por passar, súpose tan bien sostener en aquélla, que hacía á Pandaro perder los golpes, y los suyos daba tan bien á tiempo, que en pequeño espacio le trujo á su voluntad; mas la valentía de Pandaro sabía encubrir la flaqueza en que sus heridas le ponían, dando otras tan mortales de su maza, que el escudo del caballero estaba casi deshecho, y él ó las otras armas lo fueran si no fuera por su ligereza; en esto andaban por grande espacio hiriéndose mortalmente sin tomar ningún descanso ni reposo, ó Pandaro, como era tan pesado y del gran trabajo no se podía sostener, andaba tan afrentado, que no pudiendo menearse se le cayó la maza de las manos y él en el suelo desapoderado de toda su fuerza, faltándole aliento para poderse tener en pie; el caballero del

Salvaje, que le vio tal, comenzó á desenlazar el yelmo para le cortar la cabeza, y estorbólo Daligán de la Cueva Escura, que siempre en estos tiempos acudía con la presteza que en ellos era necessaria; el del Salvaje, sintiéndole tan cerca, dejó á Pandaro por se defender dél, é ambos comenzaron la segunda batalla, tan temerosa y cruel, que no se sabía juzgar cuál lo fuesse más, ésta ó la primera que hubiera con Pandaro, loando por estremo la braveza del caballero del Salvaje, porque assí andaba desenvuelto é ligero como si en todo el día no tuviera hecho nada: mas el gigante, que viniera de refresco, comenzó a ferillo por tantas partes, que su ligereza y soltura no pudo empedir que en pequeño tiempo en sus armas y carnes sus golpes no hiciessen mucha impressión; con todo, los del caballero del Salvaje eran tales, que pagaba á su contrario lo que dél recibiera; assí comenzaron á trabarse de manera que ya no se esperaba que nenguno pudiesse salir con la vida, é porque contar por estenso lo que en esta batalla passó sería enhastiar á los leyentes, no lo hago; baste que duró mucho, siendo peleada de entramas partes tan bravamente como se puede creer de tales hombres, y al fin el gigante cayó á los pies del caballero del Salvaje sin ningún acuerdo, quedando el del Salvaje tan maltratado de sus manos, que casi no se podía tener; Dramusiando se llegó á él assí á caballo con el rostro desarmado, pensando que le mataría, diciendo: «Señor caballero, es tamaña la vitoria que hoy tenéis ganada, que sería bueno para quedar del todo con ella, curaros de sus feridas que tanto os maltratan, y escusaréis otros trabajos que aún tenéis por passar con rendiros á mí, que sabré usar con vos la cortesía que vos merecéis; y pesarme-hi-a no ser assí, porque será forzado que hayáis batalla comigo en el tiempo que vuestra persona tiene más necessidad de reposo que de trabajo». «Palabras son essas para hombre sano y bien dispuesto, dijo el del Salvaje, agradecellas, cuanto más quien está tan mal tratado como yo; mas porque tengo sospecha que en esta fortaleza están pressos los mejores caballeros del mundo, y que vos sois el señor della, no querría que en tal tiempo sintiessen de mí tamaña flaqueza, pues no para me rendir, sino para los libertar vine aquí». «Bien es, dijo el gigante, que os muestre cuán buen consejo os daba y cuán vano pensamiento es el vuestro». En esto enlazó el yelmo, embrazando el escudo con la espada en la mano, puesto en pie se vino contra el del Salvaje, diciendo: «Otro tan buen caballero como vos, y más sano de lo que vos estáis, quisiera yo aquí para que mis golpes fueran dados con más sabor de lo que llevo en los gastar con vos; con todo, pues esto no conocéis, agora quiero que sintáis el daño que ellos hacen». El del Salvaje no respondió nada, antes encubriéndose con el escudo de Daligán, que tomara porque algún tanto estaba más sano que el suyo, comenzó de defenderse de Dramusiando con más tiento de lo que hasta allí hiciera, porque allí más que en otra parte le era necesario, andando tan vivo como si entonces entrara de nuevo; mas esto ni otra cosa no le valía, que Dramusiando, allende de ser muy esforzado, como ya dije, era tan mañoso en todo, que en nada le hacía nenguna ventaja; el caballero del Salvaje, que se le acordaba que aquella era la más alta empressa y peligrosa aventura del mundo, y que quien la acababa acababa el mayor hecho que nunca se hiciera, hacía maravillas, y porque muchas veces, cuando el desseo de la vitoria es grande, suele emprestar fuerzas para alcanzarse, aquesto, allende de su natural, le hacían tan esforzado, que verdaderamente sus obras de aquel día no eran como las de los otros días, mas para Dramusiando de todo tenía necessidad; assí se anduvieron firiendo tan grande espacio, que don Duardos y Primaleón estaban fuera de sí, creyendo que en aquel hombre se encerraba todo el alteza de las armas; los hechos antipassados, que los tenían por muy grandes, en aquella hora los juzgaban al revés. Dramusiando y el del Salvaje se quitaron afuera por cobrar aliento, y el gigante dijo: «Por cierto, la tu valentía me hace dolor de ti, porque en fin no durarás más de cuanto essa tu sangre se te acabe de gastar, y si murieres, morirá el mejor caballero que nunca vi; ruégote que no quieras que la batalla vaya más adelante; mira por ti, verás las armas deshechas y las carnes también con ellas, y el campo tinto de tu sangre; si hasta aquí no te quisiste rendir, hazlo agora, porque el buen consejo antes tarde que nunca se ha de tomar». «Essas razones, dijo él, merecen tan buena respuesta, que por no se la dar quiero antes tornar á la batalla que gastar tiempo en ella, porque ni vuestras buenas palabras me quitarán della ni el temor de lo que me puede suceder». Luego se juntaron otra vez, sacando fuerzas de flaqueza, mas en esta segunda batalla hicieron entramos á dos tanto, que en pequeño rato ninguno se podía menear; y puesto que el caballero del Salvaje tenía perdido todo el sentido, el gigante era llegado á tan estraña flaqueza, que ninguno que los viesse podía

bien juzgar quién estuviesse peor. En aquella hora el gigante bien quisiera que el del Salvaje hobiera tomado su consejo, porque él se sentía tal, que tuviera por mejor no haber empezado la batalla, puesto que á la verdad el del Salvaje estaba más allegado al fin, porque de las otras estaba cansado y había perdido mucha sangre, por donde le hacía estar tan al cabo; mas su ánimo incansable y nunca vencido lo encubría tanto, que quien le miraba le hacía pensar al contrario. Primaleón y don Duardos, viéndolos en tal estado, se allegaron á ellos con intención de estorbar la batalla, por temor que tenían no muriesse en ella el caballero del Salvaje; mas por cuanto hicieron nunca se pudo acabar que la dejasse, de lo cual á Primaleón pesó mucho; assí desta suerte anduvieron por gran espacio haciendo lo que podían, que era ya bien poco; el caballero del Salvaje tomó la espada con ambas manos, creyendo que aquél sería el postrero golpe que daría, porque para más no tenía fuerza ni aliento, y tomando al gigante en descubierto del escudo encima del yelmo, fue golpe tamaño, que quebró la espada por muchas partes, y uno dellos entró tanto atormentado, mas no para dejalle de tomar entre los brazos, y el del Salvaje á él, e assí vinieron entramos al suelo más muertos que vivos. Cuya fuesse la vitoria claramente no se supo, y como ya fuesse noche cuando acabaron la batalla, y Daliarte que allí sobrevino, y la hiciesse más oscura de lo que de suyo era, el caballero del Salvaje fue llevado del campo sin nenguno ver cómo, y el gigante quedó tendido en él, puesto que en su acuerdo, la presunción de la verdad es que el del Salvaje iba todo fuera del suyo; Dramusiando fue llevado á la fortaleza y curado por Eutropa su tía, que entonces de nenguno se fiaba, y porque le pareció que en los días que assí estuviesse aquellos caballeros sus prisioneros querían hacer alguna cosa fuera de la fe que siempre le guardaron, los metió sin que sintiessen cómo en una casa grande que caía sobre el río, fuerte en estremo, sin más servicio que una ventana de reja, por donde les daba lo necessario; allí los tuvo hasta que Dramusiando y sus gigantes fueron sanos, que los quitó della, pesándole que en su tierra los trataban assí, que de confiado en su verdad creía que en todo lugar y tiempo usarían como él, que no está en razón que para quien con sus amigos tiene palabras ó obras virtuosas se le paguen con ingratitud, sino cuando los que las reciben tienen las condiciones desviadas de la virtud.

CAP. XL.—*De lo que pasó el caballero de la Fortuna después que fue sano de las heridas que recibió en Londres.*

El famoso caballero de la Fortuna, de quien ha mucho que no hablamos, dice la historia que estuvo en casa de su güésped curándose de las heridas que recibió en Londres tantos días hasta que se halló en dispusición para poder caminar, y despidiéndose dél é de la dueña su mujer, se armó de las armas hechas de nuevo que Selvián le mandara hacer en Londres con la mesma devisa de la Fortuna como las que antes traía; caminando siempre hacia aquella parte donde le parecía que estaba la fortaleza de Dramusiando, assí andando muchos días sin hallar aventura que de contar sea, en fin de las cuales le tomó una noche al pie de una montaña alta; junto dél estaba un valle que con la escuridad de la noche se encubría el frescor dél, donde vio estar una tienda armada, con lumbre de hachas dentro; y llegándose más cerca por ver lo que sería, no halló otra cosa sino fue un caballero muerto metido en unas andas, y otro que con palabras de mucho dolor mostraba sentir su muerte, y conociendo que aquél era Rosirán de la Brunda, sobrino del rey de Ingalaterra, parecióle que el de las andas no sería persona de poco precio; apeándose del caballo entró assí armado en la tienda, y comenzóle de consolar. Mas don Rosirán, que en viéndolo conoció al de la Fortuna, se levantó en pie diciendo: «Ya, señor caballero, seréis contento, pues es muerto el caballero á quien vos por mayor enemigo teníades; este es el caballero del Salvaje, de quien ya deseastes vitoria y no la podistes haber». El de la Fortuna le vinieron las lágrimas á los ojos, que esto tienen los corazones piadosos, aun del mal de sus enemigos tener compasión, diciendo: «Por cierto, nunca yo de nenguno más la desseé, porque assí era bien que antes dél que de otro se dessease; y pues en la vida fue la enemistad tan grande como vos sabéis, en la muerte quiero que veáis lo que en su venganza haré; por esso querría que dixessedes en qué parte le aconteció esta desventura, porque quiero también passar por ella ó vengar á él». «Señor, yo llego aquí, dijo don Rosirán, habrá media hora, y no sé más que lo hallé en este estado y un hombre que de aquí se fue me dijo que estas feridas recibió en la fortaleza del gigante Dramusiando, donde se cree que todos ó los más excelentes caballeros del mundo son perdidos; y puesto que hiciera en armas cosas tan estremadas cuales de otro nunca se vieron, al fin quedó tal como veis, sin poder

dar fin aquella tan peligrosa aventura». El caballero de la Fortuna, que el dolor de tal acaecimiento sentía dentro en el alma, viendo que él no había acabado aquella aventura, túvola en más que hasta allí; tomando las armas en las manos para ver los golpes, las halló tan despedazadas, que no tan solamente tuvo en mucho la grandeza dellos, mas tuvo en mucho más ver á hombre en el mundo que con tamañas heridas se sostuviesse algún espacio, y antes que las soltasse de las manos estuvo loando el esfuerzo del caballero, diciendo: «Por cierto, ya se puede perder toda esperanza de acabarse essa aventura, pues en ella hizo fin quien lo podía dar á todas las otras»; llegándose más á él por ver si del todo era muerto, quitóle un paño de seda con que el rostro estaba cubierto, y con tanta viveza en él, como si entonces anduviera en la batalla á donde sus heridas se recibieron; afirmando los ojos, le dio un sobresalto el corazón como si del todo le conociera, y porque la naturaleza en estos casos lo descubre todo, ella le trujo á la memoria la pérdida de su hermano, viéndole algunas señales en que sospechó ser aquél, y llamó á Selvián para que le viesse, y tanto le estuvo mirando, que entramos conformaron en aquella sospecha; mas el de la Fortuna, que aun no estaba satisfecho, dijo contra don Rosirán: «Pídoos por merced, señor caballero, que me digáis su nombre si lo sabéis, y cuyo hijo es, pues vos ni él perdéis en ello nada, y aun me quitáis de una duda en que estoy»: «Aventúrase ya tan poco en esto, dijo él, que no quiero negar lo que sé: su propio nombre es Desierto; padre ni yo ni otro le conoce, puesto que á mí como al mayor amigo que siempre tuvo confesó algunas veces que un salvaje le criara y á éste conocía por padre, llamándose siempre en su poder el mismo nombre de Desierto». El caballero de la Fortuna, á quien estas palabras tocaron en el alma, viendo ser su hermano, cayó sobre las andas tan sin acuerdo como si su corazón no fuera para mayores afrentas; en esta hora entraron en la tienda cuatro hombres, y puniendo las andas en dos palafrenes que para esso trujeron, se partieron con aquel cuerpo muerto. El de la Fortuna se quisiera ir tras él, mas no se lo consintieron, diciendo que creyesse que si algún remedio de la vida tuviesse, que sin él se le darían; entonces lo dejó llevar, por le parecer escusado seguillo; preguntó á don Rosirán qué quería hacer de sí, porque su determinación era acabar donde el otro caballero recibió sus heridas, ó ver si las podía vengar. «Yo, dijo don Rosirán, tórnome á Londres con estas sus armas, y ámostrallas al rey de cuya mano fue hecho caballero, que las mande guardar y tenellas en tanta veneración en la muerte como sus obras merecían en la vida». «¿Sabríadesme decir, dijo el de la Fortuna, á qué parte está esta fortaleza donde todos acaban?» «No lo sé, ni creo que nenguno lo sabe, dijo él; mas creo que debe ser muy cerca de aquí, por lo que aquel hombre me dijo, y también porque aun hoy fueron las batallas del caballero del Salvaje, y no pudiera ser traído de muy lejos en tan pequeño espacio». Luego se despidieron el uno del otro, siguiendo cada uno su viaje, donde Rosirán anduvo toda la noche. Y á otro día casi tarde entró en Londres llevando ante sí las armas del caballero del Salvaje, que para las vestir no iban tales que se pudiese hacer, y él era tan conocido de todos, que le salieron á ver como á cosa muy desseada, y llegando á palacio, halló al rey tan desacompañado de los caballeros de que su corte los días passados estaba llena, que le vinieron las lágrimas á los ojos, creyendo que todos serían perdidos, y con este descontento entró, por entre algunos que allí había, al parecer de todos triste, sin hacer detenimiento hasta do el rey estaba; poniendo las rodillas en tierra, tomó las armas del caballero del Salvaje, diciendo: «Señor, solamente esto os queda para consolación de la muerte de quien las traía; estas son las armas de vuestro Desierto, caballero del Salvaje; por los golpes dellas podréis conocer en el estado que queda el que murió por serviros, y pues de su persona no queda otra cosa sino estas insiñas, mandaldas poner en parte que sean testimonio de las obras de quien las trajo»; luego le contó lo que en la tienda le dijeron de las grandes y bravas batallas que passara y de las maravillas que hiciera, é cómo le halló, y de la manera que el caballero de la Fortuna fue á donde él estaba, é del llanto que hizo y las palabras que dijera, é cómo se partió para le vengar. El rey estuvo un poco oyendo lo que don Rosirán decía, queriendo encubrir la pasión que aquellas nuevas le dieron; mas como fuesse grande, pudo más que su dissimulación, comenzando á decir otras palabras de mayor lástima que las de don Rosirán; quejándose de la fortuna que tan al cabo llegaba sus cosas; acordándosele en aquella hora la pérdida de su hijo, juntamente con la de sus nietos, que fuera causa de se perder todos los caballeros del mundo, y ahora que pensaba que estaban en parte que podían ser librados por alguien, vía muerta la mayor esperanza que dello tenía, temiéndose que el caballero de la Fortuna la suya le em-

pidiesse para no poder acabar nada; después, tomando las armas assí rotas como estaban, se fue solo con don Rosirán á la cámara de Flérida, á donde también halló á la reina, amostrándole aquel postrero despojo de la vida del caballero del Salvaje; no se dice aquí lo que ellas passaron por no dar tristeza á los letores; basta sentir la razón que para esso tenían; el rey mandó poner las armas en la casa que los reyes de Ingalaterra acostumbraban tener antiguamente para memoria de las tales cosas, que se llamaba *la torre de las Hazañas,* en que había armas de pocos, porque assí pocos fueron dignos de aquella causa; entre algunos que ahí estaban eran las de Morlot el grande, las de Lanzarote del Lago y algunos de los de la Tabla Redonda; fueron las del caballero del Salvaje puestas tanto más arriba cuanto bastaba para conocerse la ventaja que á los otros tuviera; el rey, como quien ya perdiera la esperanza, consolábase consigo mesmo ocupándose siempre en las cosas del servicio de Dios; viendo que fue dado más para ello que para las cosas del mundo, estaba ya dispuesto, juzgando las unas por verdaderas y duraderas y las otras por caducas y perecederas, no agradeciendo otra cosa á la naturaleza sino el juicio que le diera para conocer todo esto, que entre los bienes que ella da este es el mayor.

Cap. XLI.—*De lo que pasó el caballero de la Fortuna despues de ido don Rosirán.*

Tanto que el caballero de la Fortuna se apartó de Rosirán, no anduvo mucho por el valle abajo que no se abajasse del caballo, echándose al pie de un árbol con propósito de dormir lo que de la noche quedaba por passar, mas no lo pudo hacer con el dolor que las heridas del caballero del Salvaje le hicieron, arrepintiéndose algunas veces porque por fuerza no fuera en su compañía, passándole también por la memoria la tristeza en que vivía de no saber cuyos hijos fuessen; esto le hacía dessear hacer obras con que todas essotras cosas se olvidassen, desseando ya verse en la torre de Dramusiando y esperimentar su fortuna ó á hacer fin juntamente con los otros; tanto que la mañana esclareció, Selvián le llegó el caballo y en él empezó á caminar por aquella tierra, preguntando siempre por nuevas del castillo del gigante; todos lo sabían tan mal que nunca halló nuevas de lo que desseaba, y puesto que cada día passasse cerca de él, no quería Eutropa que entrasse en el sitio defendido hasta que los gigantes y su sobrino estuviessen en disposición de hacer batalla; assi que desta manera andó atravessando aquel reino por espacio de más de cuarenta días sin hallar nenguna aventura de que se pueda hacer memoria, puesto que en este tiempo passaron por él muchas; al fin dellos, estando ya el gigante Dramusiando y su gente para sufrir cualquier trabajo, se halló dentro del valle de la Perdición, á riberas del río, de la parte de arriba; pareciéndole el sitio y tierra tan fresca, la juzgaba por la mejor cosa del mundo; yendo ocupando los ojos en la verdura del campo, la clareza y mansedumbre del agua y el cuidado en su señora Polinarda, comenzó hacer entre sí mil diferencias enamoradas que le llevaban tan sin acuerdo, que solamente para pensar en el peligro en que estaba no tenía memoria; acordó deste pensamiento á las voces que Selvián le daba hallándose junto de una torre y don Duardos en medio de la puente apercebido de justa; y quiriendo tomar la lanza, vio venir hacia sí una doncella encima de un palafrén con un escudo en las manos, diciendo: «Espera, señor caballero, que antes que hagáis nada toma de mí este escudo, que hoy es el día en que más que nunca os ha de servir»; y dándosele, tornó tan presto por donde vino, que en pequeño espacio desapareció; el caballero de la Fortuna dio el otro á Selvián, y quiriéndose encobrir con aquel que la doncella le diera, conoció que era su escudo de la palma, que le tomaron el día que hizo la batalla con el gigante Cauboldán de Murcella; bien entendió que dárselo á tal tiempo no era sin algún misterio. y más acordándosele las palabras que la doncella dijera á Selvián cuando se le tomó, prometiéndole de tornárselo á tiempo que más le hubiesse menester; y pues que con el otro escudo en que andaba su devisa de la Fortuna acabara tantas cosas como atrás dije, e ya que de muchos días le fuesse aficionado, quiso entonces aprovecharse deste otro, assí por que se le acordaron las palabras que le dijeron cuando se le llevaron á la corte del emperador Palmerín, como porque le pareció ser aquel día de mayor peligro y afrenta que todos los passados, que su recelo le decía ser aquella la fortaleza del gigante. En esto vio que don Duardos, enhadado de esperalle, le dio voces que justasse, y abajando las lanzas, cubiertos de los escudos, se encontraron de todas sus fuerzas; la lanza de don Duardos fue hecha pedazos en el escudo del de la Fortuna, de que tuvo más esperanza por no habelle hecho impresión nenguna; el escudo de don Duardos fue falsado y las armas también, y él algún tanto herido, mas no de muerte, y porque no tenían más lanzas para

poder justar, y batalla de las espadas don Duardos no la podía hacer según la ordenanza del castillo, fue luego abierta la puerta de mano de aquel temido Pandaro; don Duardos se recogió mal tratado del encuentro; el de la Fortuna, que ya deseaba esperimentar la suya, entró tras él; Pandaro, que no esperaba otra cosa, tanto que le vio dentro le cerró la puerta cubierto de su escudo, con su maza en la mano hecha de nuevo se vino á él; el de la Fortuna le recibió cubriéndose con su fuerte escudo, á donde los golpes hacían tan poco daño como si dieran en una roca, hiriendo también al gigante tan mortalmente, que en pequeño espacio le trató tan mal cuanto él nunca se viera de las manos de otro si no fue del caballero del Salvaje; y porque sintió cuán poco daño hacían sus golpes en el escudo de su contrario, se esforzó tanto para sostenerse en la batalla, que aquél día fue en que mostró el fin de sus fuerzas y el esfuerzo. El caballero de la Fortuna andava tan vivo, que allende de le tener deshecho el escudo en el brazo, le tenía hiriéndole por tantas partes, que Dramusiando y Primaleón y don Duardos, y los otros que miraban la batalla, hallaban en ella por milagro, loándole tanto cuanto su ardideza era dina de hacello; puesto que el de la Fortuna no trujese aquel escudo tanto para que por él fuesse conocido, muchos caballeros de casa del emperador hubo que le conocieron, porque se hallaron allí cuando el sabio Daliarte se le enviara, á quien costó caro cuando se combatieron sobrel con el caballero del Salvaje, afirmando todos juntamente que si quien le traía no acabase aquella aventura, sería su prisión perpetua; su alegría fue tamaña en algunos, que no sabían juzgar cuál era mayor: [si] el contentamiento que de velle así [tenían] para su salvación, ó si la passión que sentían del peligro con que le vian á él; en este tiempo andaba el gigante tan flaco, que cerca no se podía tener; el de la Fortuna, conociendo su flaqueza, le cargó de tantos golpes, que le hizo venir al suelo tan sin acuerdo como aquel que del todo era muerto; luego le desenlazó el yelmo para le cortar la cabeza, mas no lo hizo, lo uno por no ser necessario y lo otro porque Daligán no le dio tanto espacio; y puesto que en aquella hora hobiesse menester descansar, comenzó de defenderse, viendo que la intención del gigante no era tal, mas en menos de una hora él le paró tal, que le hizo desear reposar un poco; mas luego se apartaron afuera. El caballero de la Fortuna, mirando hacia sí, vio su escudo tan sano como si no le hubieran dado ningún golpe, mas las armas estaban rotas por algunos lugares, y passándole por la memoria los peligros de aquella casa, conoció que sin un compañero tal como él traía no lo pudiera sufrir. Daligán estaba mal tratado, y Dramusiando puesto en tamaño recelo que no sabía qué se pensase, que bien sentía que si el caballero de la Fortuna tuviesse su escudo en tanta perfición, sería dura cosa vencello; de la otra parte tenía tanta confianza en sus obras, que esperaba que sus golpes lo desharían todo. En esto se tornaron á juntar Daligán y el caballero de la Fortuna con mayor ímpetu y braveza, mas la batalla duró entrellos poco, que puesto que el esfuerzo de Daligán no fuese pequeño, y el de la Fortuna vio las ventanas y almenas llenas de sus amigos, y acordándose que estaban presos y la confianza que en él tenían, combatióse con tal esfuerzo, que dio con él á sus pies, y desenlazándole el yelmo le cortó la cabeza. Dramusiando quedó tan enojado, que luego pidió sus armas; el de la Fortuna se assentó en un poyo tan cansado que no se atrevió á subir la escalera sin tomar algún reposo, y de ahí estuvo hablando con algunos sus amigos; don Duardos le rogó que se quitasse el yelmo, que le desseaba ver; Floramán, viéndole dudar, dijo: «Caballero, quien esto pide es don Duardos». El de la Fortuna, oyendo nombrar á don Duardos, puso los ojos en él, y en el parecer de su persona juzgaba que debía de ser él; entonces, quitándose el yelmo, quedó tan abrasado del trabajo passado, que el mismo trabajo le hizo parecer más hermoso de lo que era él de su natural. «Ya yo creo, dijo don Duardos, que quien Dios hizo en el parecer tan diferente de los otros, que no le guardó sino para en todas las otras cosas lo ser; pidos por merced que si vuestra buena ventura llegase al cabo con esse gigante que agora allá va para hacer batalla con vos, que uséis con él de toda cortesía, porque nunca vistes hombre de su manera tan merecedor della». El caballero de la Fortuna le quisiera responder, mas vio que Dramusiando estaba ya abajo, y no tuvo tiempo para más que enlazar el yelmo, poniéndose á una parte del patio cubierto de su escudo á esperalle. Dramusiando, como algún tanto viniesse señoreado de la ira por la muerte de Daligán, quiso luego gastar el tiempo en su batalla antes que palabras, y juntándose entramos comenzaron á ferirse de tales golpes, que en pequeño tiempo se hicieron mucho daño; los de Dramusiando entraban por el escudo del de la Fortuna tan gravemente como si fuera alguno de los otros, de que al de la Fortuna nació algún recelo y temor, hallándole tal diferencia en tiempo

tan poco necessario; de la otra parte bien conoció que quien se le envió le debió de hacer ansí, para que si la vitoria de tamaña impresa hobiesse de alcanzar, no fuesse toda atribuída á la fortaleza del escudo, y guardándose de Dramusiando con mayor tiento de lo que hasta allí hiciera, hacíale dar sus golpes en vano, que de otra manera cualquier dellos que le acertara en lleno le pusiera en gran peligro; mas no se podía guardar tanto que no le diesse algunos, de que le hacía andar bien maltratado, el escudo todo deshecho; las armas andaban esso mesmo; puesto que las del gigante no le llevassen ventaja, la sangre que les salía era mucha, assí que en ellos no había más que la braveza con que peleaban, y esta era tal, que allende de destruir á ellos, hacía dolor á quien con amor los estaba mirando; mas sus corazones incansables, y que en aquel tiempo podían sufrir mal reposo, no los dejaba descansar, antes renovando la batalla se trabaron de manera que quien de fuera los miraba no juzgaba que nenguno del no quedaba para poder entrar en otra parte, que los más de aquellos príncipes y caballeros sentían tamaña pena que antes tomaran por partido ser siempre presos que libres si su libertad habia de ser con la muerte de tal caballero. Dramusiando y él se quitaron á fuera por tomar algún descanso; Dramusiando, temiendo que aquél sería el destruidor de sus fuerzas y que allí se cumplía lo que Entropa siempre anunciara, pensó en si le cometería algún partido con que dejasse la batalla; después, acordándose que tal cometimiento para su honrra era dañoso, quiso antes dejarse morir en ella que vivir con tal menoscabo á su honrra. El caballero de la Fortuna, que en el mismo recelo estaba metido, comenzó á decir entre sí; «Si mi muerte ha de ser por causa de la libertad de tantos, aquí mejor que en otra parte es ella bien empleada»; mas volviendo á su señora, decía: «Señora, si algún tiempo esperáis acordaros de mí, sea éste, ó al menos para que sepáis que con vuestro favor se alcanzó tamaña vitoria». Estándole encomendando el peligro de su batalla, vio que Dramusiando venía contra él tomada la espada con entramas manos, porque ya nenguno tenía escudo con que se amparar, y apartándose del golpe le hizo dar en vano como todos los otros, dando los suyos de manera que le hacía muchas heridas; mas por esso Dramusiando dejaba algunas veces de empecelle, de manera que se llevaban poca diferencia; ya se habían parado tales que casi no se podían tener. Los que miraban la batalla estaban pasmados de la ver; mas como les fuesse faltando la sangre y aliento, fue tan grande la flaqueza de Dramusiando, que cayó en el suelo sin nengún sentido, y el caballero de la Fortuna se sentó no pudiéndose tener en pie; luego bajaron de lo alto de la fortaleza todos los prisioneros, y don Duardos quitó el yelmo á Dramusiando para que le diesse el aire, pidiendo al de la Fortuna, pues la vitoria claramente era suya, no quissiesse más venganza, que de lo hecho se contentasse. «Pues que mi intención era otra, respondió el de la Fortuna, dejaré de le cortar la cabeza pues vos lo mandáis, y también porque pienso que será escusado, que él y yo estamos tales que más muertos que vivos nos podéis contar». El príncipe Primaleon, Polendos y otros señores le tomaron en brazos; viendo que con la falta de sangre le venían algunos desmayos, tenían esta vitoria con mucho descontento hasta ser ciertos de la salud de tal caballero; en esto llamaron á la puerta de la torre con mucha priessa; Platir fue á abrir por ver quién era, y halló un hombre antiguo á manera de griego, que entró dentro, y dos doncellas con él; cada una traía en la mano una bujeta dorada, en que venían algunos ingüentos necesarios; á tal tiempo y sin más detenerse le buscó las heridas, tomando la sangre assí al uno como al otro, untándolos á entramos con igual diligencia, sin consentir que otro nenguno tocase á ellos, y mandando llevar cada uno á su cama, dijo contra aquellos señores que se consolassen, que no eran aquellas heridas de que nenguno dellos peligraría, por donde el placer fue algún tanto y todo si no les pareciera que eran dichas en tiempo de consolación; mas sabiendo que en el vencimiento del gigante se quebraban los encantamentos de aquel valle, y que la salida estaba en ellos, tuvieron más de que se contentar. El viejo se tornó por donde viniera, dejando las doncellas para curallos; todos acompañaban al de la Fortuna, sino don Duardos, que puesto que cada día le fuesse á ver dos veces, el más del tiempo estaba con Dramusiando, deseando que sanase para le pagar la voluntad con que siempre le tratara.

Cap. XLII.—*Cómo el príncipe Floramán, por consejo de aquellos caballeros, partió para Londres á visitar al rey y á Flérida.*

Algunos días passaron, después del vencimiento de Dramusiando, que aquellos señores y caballeros no entendían en otra cosa sino en la cura dél y del caballero de la Fortuna, no tiniendo el placer de la vitoria

por perfeto en cuanto su salud estaba incierta, asentando en sus voluntades no salir de allí hasta que el de la Fortuna fuesse del todo sano, ó dalle sepoltura conforme á su merecimiento; mas después que vieron que iba mejorando y que las doncellas que los curaban certificaban su salud, acordaron hacer mensajero al rey de Ingalaterra que le llevasse aquellas nuevas, sabiendo cuán necessarias eran para atajar su dolor en tanto tiempo: por consejo de todos acordaron fuesse el príncipe Floramán, que entrellos era habido por uno de los más bien hablados de toda la compañía; y tomando sus armas, que rotas y despedazadas halló en la armería de Dramusiando entre las otras, las tomó y se armó lo mejor que pudo; al segundo día que de allí partió, llegó aquella gran ciudad de Londres, á donde entrando en ella no vio otra gente sino popular, y á su parecer hasta en aquellos andaba tan esparcida la tristeza, como si fuera gente noble, de que al presente estaba más poblada la torre de Dramusiando que la ciudad. Todos le salían á ver como cosa nueva, espantándose de la manera de las armas, porque allende de ir tan llenas de sangre como salieron de aquella temerosa batalla en que él y todos sus amigos fueron pressos, iban tan hechas pedazos, que parecía cosa contra razón podellas llevar nenguno; assí llegó á palacio, á tiempo que el rey salía á caza de gavilanes acompañado de algunos cazadores que aquellos días le seguían, y quitándose el yelmo para besalle las manos, el rey, que lo conoció, le fue á abrazar, diciendo: «Por cierto, señor Floramán, vuestras armas me dicen los peligros que por vos han passado, puesto que para creerse esto estas muestras no eran menester sino para quien no conociesse vuestra persona: ruégoos que si algunas buenas nuevas traéis, que me las digáis, y puestas que sean malas, también me las dad, que tan acostumbrado estoy á ellas, que ya no me pueden espantar mucho». «Señor, dijo Floramán, tórnese vuestra alteza á donde está la reina y Flérida, que antellas os daré la que sé». El rey se tornó á palacio, llevando á Floramán por la mano hasta donde ellas estaban, que le recibieron según que él merecía. Floramán, que hasta allí no había visto á Flérida, parecióle de las más hermosas mujeres que nunca viera, aunque mucho le robara la passión de los días passados su hermosura, tiniéndose por de los dichosos caballeros del mundo por ser el que restituyesse á su placer y contentamiento en las nuevas que le traía, tanto al revés de las que siempre le dieron; entonces, volviéndose al rey, dijo: «Por cierto, señor, puesto que del mucho trabajo que las armas dan no sacara más fruto para ser pagado que esta visitación, yo lo he por tamaño precio que nenguno otro me pudieron dar que más estimara, y antes que nenguna cosa de lo que aquí soy enviado diga, pido por merced á vuestras altezas que, assí como tuvieron corazón para passar los combates que la fortuna hasta aquí les dio, agora las nuevas que de mí oyeren, que son buenas, reciban moderadamente, porque desto, cuando assí no es, tanto daño se recibe de las alegrías súpitas y no esperadas como de las tristezas que mucho duran; el príncipe don Duardos vuestro hijo, y Primaleón, con todos los otros príncipes y caballeros que se creía ser perdidos, besan vuestras reales manos, haciéndoos saber que quedan en toda su entera libertad muy cerca desta ciudad de Londres, donde yo los dejo aguardando por la salud del famoso caballero de la Fortuna, por cuyas manos y esfuerzo fueron libres de la prisión que hasta agora los tuvo aquel temeroso gigante Dramusiando». No pudieron estas palabras tanto poder que en los corazones de aquellos señores hiciesse verdadero assiento para creer lo que ellas afirmaban, antes juzgándolas más por sueño que por otra cosa, mirábanse unos á otros no sabiendo determinar si lo creerían. Floramán, que como discreto conoció sus mudanzas, viendo las vueltas que las nuevas que traía hacían en lo secreto de aquellas personas reales, tornó otra vez á decir: «Por cierto, señor, vuestro hijo don Duardos está vivo, y yo me aparté ayer dél y de los otros caballeros que con él quedan». El rey, que algún tanto con aquellas postreras palabras certificó más, levantóse en pie, y tomando á Floramán entre los brazos, comenzó á decir: «Señor Floramán, ¿qué haré para creeros, que de vos no se esperaba sino verdad, mas mi desdicha está tan acostumbrada á otras nuevas diferentes destas, que no me dejan creeros del todo?» Flérida y la reina se recogieron á una cámara tan traspassadas, que fue menester socorrellas con algunos remedios para las tornar en sí, porque en este tiempo, si entra el placer, hace tamaño sobresalto en aquellos que no se esperaba, que el pesar, puesto que sea grande, en comparación dél es mucho menos daño; y después, tornadas en su acuerdo, abrazábanse una á otra tantas veces como si entrellas hobiera algún apartamiento de muchos días; el rey quiso saber particularmente en cuyo poder don Duardos y los otros caballeros fueron pressos, y la batalla que el caballero passara, y la disposición en que que-

dara. Floramán le dio tan entera cuenta de todo, como aquel que á todo estuvo presente, y cuando llegó á contar el desbarate de la postrera batalla, el rey quedó tan atónito de oir las grandes maravillas del caballero de la Fortuna y la guarda que Dramusiando tenía en su fortaleza, que dijo: «No bastó la guerra quel gigante Franarque hizo al rey mi padre; mas aun las reliquias que dél quedaron habían de poner mi vida en tanto peligro; doy gracias á Dios que esto consiente, pues no quiso que el fin de mis días fuesse con tanto desgusto como yo esperaba»; e preguntando á Floramán si Dramusiando era muerto, le dijo que no, mas antes le afirmaba que don Duardos le deseaba la vida como la suya propia, é le mandaba decir que cuando le viesse que le tratasse como persona á quien mucho debía, porque nunca vieran gigante que mereciesse ser tratado como otro hombre como aquél. El rey, puesto que no lo tuviesse en la voluntad, oyendo las noblezas suyas é lo que con su hijo é los otros usara, prometió de lo hacer assí; con esta certidumbre se fue á donde estaba Flérida, é abrazándola contó lo más que después con Floramán passara.

Las nuevas se derramaron por la ciudad, é fue el alboroto tan grande, que unos venían á ver á Floramán, otros iban á la torre del gigante, siendo aquel placer tan general, como antes fuera de tristeza; las fiestas entre la gente popular se comenzaron tan grandes, como nunca se hicieron. Flérida, con cuanto oía los alborotos de la ciudad, estaba tan atormentada de los miedos pasados, que ellos le hacían recelar aquel placer no ser perfeto; el día que todo se passó en visitaciones, llegaron muchas personas que ya venían de la torre del gigante, é afirmaron las nuevas por ciertas. El rey quiso luego hacer correo al emperador Palmerín, que tan atribulado vivía por la pérdida de su hijo é nietos; mandó llamar á Argolante, hijo del duque Ortán, [y] díjole: «Argolante, yo quiero que pues vos llevastes á la corte del emperador de Grecia la primera nueva de la pérdida de mi hijo, por lo cual después se perdieron los suyos, que agora le llevéis ésta de ya parecidos, con que tanto placer en su corte se ha de recebir». Argolante le besó las manos por tamaña merced, y sin más detenerse, tomando sus armas, se metió al camino. Passados tres días, el rey quissiera ir á la torre del gigante para ver á sus amigos y traellos consigo; estando en esta determinación, llegó Pridos, que le estorbó la ida con decir que ellos le rogaban que no hiciesse mudamiento de su persona, porque ya el caballero de la Fortuna estaba casi sano, y que en tanto que él y el gigante se pudiessen levantar, todos juntamente le vendrían á besar las manos: cuando el rey oyó á Pridos, ya le pareció que todo lo que antes le decían era verdad, que hasta allí su corazón temía los peligros que ya passara; echándole los brazos le llevó á Flérida, que también fue descansada con él como si viera á don Duardos. Pridos dijo al rey que don Duardos le suplicaba que cuando viesse al gigante le tratasse, no como á enemigo, mas como al mayor amigo del mundo. «Ya el príncipe Floramán me tenía dicho, respondió el rey, que hiciesse esto; puesto que mi voluntad era al contrario, determiné hacer lo que me pide, assí porque las noblezas desse gigante lo merecen todo».

Cap. XLIII.— *De como aquellos señores se partieron para Londres, y de lo que hizo Eutropa.*

Tantos días aquellos príncipes y caballeros estuvieron en la torre de Dramusiando, hasta que él y el de la Fortuna se hallaron para poder caminar, y quiriendo poner en obra la partida, quiso don Duardos proveer primero en la fortaleza para que quedasse por suya; y á Eutropa, tía del gigante, puesto que no le merecía buenas obras, dalle otra de más provecho en que pudiesse estar; porque él esperaba hacelle mercedes que en ellas se viesse la voluntad que con sus obras le supiera merecer. Estando platicando esto con sus amigos, y rogando al príncipe Beroldo que quisiesse decillo á Eutropa, sintieron súpitamente tamaño estruendo en el castillo, que parecía que se asolaba; la escuridad fue tamaña, que unos á otros no se veían; esta hora oyeron una voz en el aire que decía: «Don Duardos, no emplees tus cosas en quien tan mal te las agradece; yo soy Eutropa, que hasta que mis días hayan fin no dejaré buscar manera como la dé á los tuyos; agora me voy á parte á donde, desembarazada de todos los otros cuidados, pueda seguir éste»; entonces se deshizo la escuridad, y á ella vieron ir metida en una nube con tamaña priessa que en pequeño espacio desapareciése, de que todos quedaron espantados, contentos de la ver ir tan lejos porque su conversación no los dañase. Passados aquellos días, las doncellas que por mandado del viejo allí vinieron el día de la postrera batalla, que quedaron curando el caballero de la Fortuna y el gigante Dramusiando, se vinieron á don Duardos, diciendo: «Señor, lo que para aquí quedamos está ya acabado, suplicoos nos deis licencia para nos ir». «Por cierto, señoras,

dijo don Duardos, la obligación en que os quedo es tan grande, que no querría que os fuéssedes sin alguna satisfación, más ruégoos que me veáis en Londres ó me digáis dónde os puedo ir á ver, y entonces sabréis lo que tenéis en mí». «Señor, respondieron ellas, la nobleza vuestra es tan clara á todos, que para nosotras es escusado hacer salva; á Londres iremos nosotras, si á vuestro servicio fuere necessario, si nos lo mandare quien nos dejó aquí; lo que agora queremos es licencia para nos poder ir». «Vosotras sois tan libres á donde quiera que estuviéredes, que podéis hacer de vosotras vuestra voluntad»; ellas le agradecieron la suya, é despidiéndose dél é después del caballero de la Fortuna, é luego se fueron á la puerta de la fortaleza, donde hallaron dos palafrenes que cabalgaron, siguiendo el camino para do habían de ir; pues viendo don Duardos y todos aquellos señores que la disposición de los heridos era para seguir cualquier trabajo, determinaron partirse, ordenando primero que la fortaleza quedasse por el caballero de la Fortuna, cosa que no se pudo acabar con él, antes pidió de merced á don Duardos que la quisiesse acetar; él la tomó con condición que de allí adelante, por la memoria de quien la ganó, se llame la Torre de la Fortuna, y dejando en ella á Pompides hasta enviar á otro, se partieron armados de sus armas con que hizo la batalla, porque en ellas se pudiesse ver los estraños golpes del caballero de la Fortuna; con aquel placer caminaron hasta que estuvieron á vista de la cibdad; la gente que de la cibdad salía era en tanta cantidad, que todo el camino venía lleno, de manera que los de á caballo no podían andar; unos se llegaban á don Duardos por velle por el gran amor que le tenían; algunos días después de velle á él iban á ver al gigante Dramusiando y al caballero de la Fortuna, teniendo por cosa espantosa por un caballero ser vencido un hombre como aquél; assí platicando cada uno en lo más que en aquella hora se le venía á la memoria, allegaron á vista de la gran ciudad de Londres, á donde viendo don Duardos por entre los otros edificios el aposento de Flérida, no pudo estar tan libre que sus ojos no sintiessen la soledad de tanto tiempo; mas acordándose cuán cerca estaba de vella, le hizo olvidar con la gloria presente toda la tristeza passada, y esforzóse lo mejor que pudo para que ninguno le sintiesse aquella flaqueza; llegando junto de la ciudad, el rey los vino á recebir con una solene fiesta; el rey recibió á cada uno según la valía de su persona; don Duardos llegó de los postreros con Dramusiando, y después de besar la mano al rey con las rodillas por el suelo, le dijo: «Señor, si ante vuestra alteza yo puedo valer alguna cosa, sea hacerme tanta merced que á este gigante trate, no como hijo de su padre, sino como el mejor hombre del mundo, pues él lo es». El rey levantó á don Duardos, y tomándole por entre los brazos, le apretó consigo, [y] derramando muchas lágrimas le dijo: «Hijo don Duardos, ¿quién es el que tanto desseara veros y que en este tiempo os negara ninguna cosa?» Entonces volvió hacia Dramusiando, que le quería besar las manos, y abrazándole, dijo: «Por cierto, Dramusiando, mal pensaba yo que quien tanto mal me hizo quisiesse tanto; mas vuestras noblezas pudieron tanto comigo, que allende de me hacer perder el enojo, volví la voluntad tanto de vuestra parte, que agora no sé ya quién puede ser vuestro enemigo que también no lo fuesse mío». En esto vio que el caballero de la Fortuna se venía para él, y tomándole en los brazos comenzó á decir: «¿Quién me dijo á mí siempre que si algún bien me había de venir había de ser por vuestras manos?» «Por las de Dios puede vuestra alteza decir, que assí lo quiso, respondió él, que las mías no son para tanto». Acabado este razonamiento, se fueron para la iglesia principal de la cibdad, á donde oyeron missa con tanta solenidad como era razón; acabada la missa, aquellos príncipes y caballeros casi por fuerza hicieron cabalgar al rey, y ellos le fueron acompañando hasta el palacio, donde hallaron á la reina y á Flérida que los salieron á recebir; entramas juntas tomaron á don Duardos, aun no creyendo que le tenían allí. El rey tomó á la reina por la manga de una ropa que traía, diciendo: «Señora, vuestro hijo ya está en vuestra casa, y cada día le podéis ver; agora habla á estos príncipes y caballeros, á quien tanto debemos por el peligro que por nosotros se pusieron con desseo de la libertad de don Duardos». Entonces mostrándole á Primaleón, la reina le recibió como á tan gran persona convenía, y luego á Vernao, y al rey Polendos, y al rey Recindos, y al rey Arnedos, con todos los otros príncipes y caballeros mancebos; Flérida, después de tener á don Duardos en casa, fue abrazar á su hermano: «Perdóname no haber hecho esto mas presto, que, á la verdad, la vista de don Duardos me lo hizo olvidar todo». «Vos señora, tenéis tanta razón, dijo Primaleón, que aunque más tarde os acordárades de mí, no os pusiera culpa»; y tomándola por la mano y don Duardos á la reina su madre, las llevaron á su aposento, á donde quedando don Duardos solo con ellas,

el rey salió á hacer aposentar aquellos señores, y porque en el palacio estaba ya ordenado el aposento para muchos, fueron repartidos en esta manera: Primaleón y Belcar y Vernao, juntos; el rey Arnedos y el rey Recindos y Florendos en otra parte; el caballero de la Fortuna, el príncipe Beroldo y Graciano en otro aposento; Platir, Polinardo, Francián, sobre sí; Dramusiando, Mayortes, el soldán Belagriz en otro; y assí todos los otros que quedaban fueron aposentados en el palacio, que muy bien cupieron, por ser los aposentos los mayores del mundo, aunque para caballeros andantes, aunque fueran tan grandes personas, menos pudiera bastar. Aquellos días fueron proveídos en sus posadas tan bien de todo lo necesario, como tales personas merecían; assí passaron los unos con los otros desseando cada uno partirse para su casa, y esto más para pagar la soledad de tanto tiempo que para ir á usar de mando y señorío, que natural es de las personas singulares codiciosas de fama no honrarse tanto de los señoríos, cuanto ellos han de ser honra dellos.

Cap. XLIV.—*Cómo Trineo, emperador de Alemaña, vino á la corte de Ingalaterra y de las fiestas que en su venida hubo.*

Ya las nuevas de la libertad destos príncipes eran tan públicas por algunas partes, que al emperador Trineo, que cerca de allí vivía, llegara á su noticia, y porque hasta entonces viviera siempre triste por la pérdida de sus hijos Vernao y Polinardo, y aquella tristeza, junto con soledad, que era mucha, le tuvieron puesto en tan flaco estado que cada día esperaba por el fin de sus días; mas las nuevas de la libertad de sus hijos le pusieron en tal sobresalto de alegría, que sin esperar otro consejo se puso en camino de Londres, acompañado de muchos caballeros proveídos de atavíos de fiestas y de otras cosas necessarias convenibles á tal tiempo, llevando consigo á la emperatriz Agriola, que demás de dessear ver á sus hijos, de quien ya perdiera la esperanza, quiso también, antes que muriesse, verse en aquel reino do era natural; en cuanto fueron por los lugares de su señorío, fueron recebidos con tanta alegría de sus pueblos, con cuanto con aquellas nuevas lo merecían ser. En el reino y corte de Ingalaterra se supo de su venida; el rey le mandó aparejar un aposentamiento en el cual la emperatriz vivió en el tiempo que fue infanta é Trineo andaba en amores con ella, que era el mismo en que la reina estaba, porque posando en ellos, pudiessen traer á la memoria las cosas que allí passaron. Todos los caballeros se ataviaron para el día de su entrada y saliéronla á recebir tres leguas de la cibdad, y el rey con ellos, llevándole en medio Vernao y Polinardo, y porque decir las cortesías que passaron y las cosas que usaron al tiempo que se vieron sería prolijidad, pues para tal cosa basta que cada uno lo podrá sentir, ni tampoco el placer que Trineo y la emperatriz recibieron de ver á sus hijos, de que tan poca esperanza tuvieron hasta entonces, pues esto puede conocer quien en algún tiempo se vio apartado dellos y después los vio; junto de la cibdad fueron recebidos con tantas danzas é invenciones como entonces el pueblo podía hacer; llegando á palacio, hallaron á la reina y á Flérida vestidas de diferentes atavíos; entramas tomaron entre sí á la emperatriz, usando primero de las cortesías que entre tales personas son necessarias, y assí subieron por la escalera, llevando el emperador á la reina por la mano, que por ser muy vieja no podía subillas, y el rey á la emperatriz su hermana, y Primaleón á Flérida, hasta dejar cada uno en su aposento; mas Agriola, que le parecía no ser aquellos sus hijos, quisiera que durmieran aquella noche en su aposento, para acabar de certificarse dellos, y porque del camino llegaron cansados, no hobo sarao según que de antes estaba ordenado, antes recogiéndose cada uno á su pasado, comenzaron aparejar cosas necessarias para los otros días, que determinaban gastar en ejercicio de armas, donde esperaban descubrir el precio de sus personas, y los que no lo hicieron en algún tiempo, por empedillo la prisión de Dramusiando, querían entonces mostrar lo que se perdiera en ellos el tiempo que el mundo estuvo ausente de sus hechos.

El emperador y la emperatriz, después de haber passado con sus hijos todas las cosas á que amor y razón los obligaba, hallándose en la cámara donde ya en otro tiempo con tanto trabajo y riesgo se vieron siendo él caballero andante, hízole tamaña soledad pensar en aquel tiempo passado, que si entonces pudiera tornar á él de nuevo, puesto que fuera con mucho más peligro, lo hicieran entramos á trueco de su señorío; y Trineo, aunque era viejo, la mayor parte de la noche anduvo con Agriola de la mano viendo las paredes y ventanas de aquella casa, si le parecían si eran aquellos propios los que antes solían ser, queriéndoles tanto por el secreto que siempre le tuvieron, como si fueran personas que en algún tiempo los descubrieran, passando entonces por la memoria

sus entradas en aquel aposento cómo y por dónde fueron, holgando tanto de verse en aquellos lugares, que le hacía dessear tornarse aventurar en ellos sin necessidad otra vez; platicaba en los miedos de Agriola, en los hechos del famoso Palmerín de Oliva, que entonces era caballero andante; mas cuando se le acordaba que aquesto se perdiera por la edad y que ya no se podía cobrar, algún tanto aquella tristeza le hacía venir las lágrimas á los ojos, puesto que por otra parte el alegría de la vista de sus hijos desbarataba todos los otros acidentes; assí passaron la noche con menos sueño de lo que otra pudiera tener; á otro día fueron hechos grandes cadahalsos, donde los torneos habían de ser; y los caballeros alemanes é ingleses, según estaba concertado, se pusieron de una parte, y de la otra parte los caballeros de la casa del emperador Palmerín, con algunos estranjeros que quisieron ser de la suya, determinando hacer cada uno maravillas, assí los muy esforzados como los que tanto no eran, porque en estos casos siempre los buenos e los malos dessean gloria.

Cap. XLV.—*Cómo Argolante llegó á casa del emperador Palmerín y le dio su embajada.*

Argolante, que por mandado del rey de Ingalaterra partiera para Costantinopla á llevar las nuevas de sus hijos é nietos, caminó con tanta priessa como le hacía llevar el desseo de se ver en aquella casa, que esto acontece siempre á aquellos que hacen viaje de su gusto, porque el placer con que han de ser recebidos hace no sentir el trabajo que las largas jornadas dan; y dejando de decir algunas cosas que en aquel camino le acontecieron, assí en la mar como en la tierra, por las cuales passó como esforzado caballero, un lunes por la mañana llegó aquella famosa Costantinopla, y antes que entrasse dentro, vio al emperador Palmerín entre unos peones que andaban proveyendo en la muralla de la ciudad en una hacanea blanca, tan blanco de la mucha edad y de la tristeza passada, que casi no le conoció; reparábanse los muros porque se sonaba que el soldán de Babilonia y Persia juntaban gran ejército para destruir todo su imperio. Argolante, quitándose el yelmo y bajando del caballo, le quiso besar la mano; el emperador le recibió muy bien, diciendo: «Por aquí veréis, Argolante, en qué estremo de necesidad es venida Costantinopla, que pensando yo que si todo el mundo viniera sobrella la mandara derribar los muros por donde entrassen, agora estoy tan solo de todos mis valedores, y tan lleno de temor, que la mando fortalecer, esperando tener en ellos alguna defensa, que de otra parte yo no la espero; cabalga, daresme nuevas del rey vuestro señor, que pedíroslas de otro bien me parece que se podía escusar». «Señor, respondió Argolante, por ser mandado vengo á vuestra majestad, por tanto váyase á donde la emperatriz y Gridonia están, que allá le diré á lo que soy venido». Assí se fueron platicando hasta palacio, que allí descabalgaron; el emperador se fuera á la cámara de Gridonia y allí mandó venir á la emperatriz, para oir nuevas de su hija Flérida; la emperatriz vino, y Argolante, que vio que Basilia, esposa de Vernao, no estaba allí, dijo al emperador: «Señor, la señora Basilia quería que también tuviesse parte desta visitación, por tanto vuestra majestad la mande llamar». El emperador, á quien aquellas palabras comenzaban alborotar el corazón, adevinaba parte de lo que podía ser, desseó tanto ver el fin dellas, que él por su persona fue por ella, creyendo que también de otra manera no vendría; Argolante, después que vio juntas las personas que desseaba, dijo al emperador, tan alto que todos lo oyeron: «Bien se acordará, majestad, que en el tiempo que el príncipe don Duardos mi señor se perdió, yo fui el que la triste nueva trujo á esta corte, por donde se perdieron todos los caballeros de vuestra casa, y primero que todos vuestro hijo Primaleón, que en aquel tiempo era espejo de todos los que vestían armas; mal osarie yo parecer en parte donde mi embajada tanto daño hizo, sin traer otras nuevas con que todo se tornase á cobrar; no lo sé si alguna hora vuestra majestad oyó nombrar al caballero de la Fortuna, puesto que sus hechos son tales quen todo lugar se publican, aunque por otra parte pienso que bien conocido será en esta corte, y casi porque me acuerdo oir decir que en esta corte venció á Floramán, cuando se combatió sobre la imagen de Altea; éste, después de la Gran Bretaña tener perdidos los caballeros que en ella aportaron, que eran la flor del mundo, y no saber la verdad de cómo se perdían, y el reino de Ingalaterra quedar despoblado de aquella singular caballería, llegó á la torre de Dramusiando, hijo de Franarque, que vos matastes en Ingalaterra siendo caballero andante, al cual nenguno podía ir sin su licencia y consentimiento de Eutropa, su tía de Dramusiando, que encantó con su saber toda la floresta, allende de tomar venganza de la muerte de su hermano, y justando primero con don

Duardos, según la costumbre de la fortaleza, por la cual todos los que allí llegaban habían de passar batalla uno por uno con el temido Pandaro, gigante de no menos valentía y fortaleza, matándole por fuerza de armas, hobo otra temerosa con Daligán de la Escura Cueva, no menos más esforzado que el otro gigante, al cual assimesmo por fuerza venció y mató; finalmente hobo otra batalla y todas en un día con el gigante Dramusiando, de quien vuestra majestad puede creer, según todos afirman, que tiene tanta ventaja á los otros gigantes, assí en esfuerzo como en destreza, cuanto parece imposible creerse; en ésta fue el caballero de la Fortuna mal tratado». «Ruégoos, dijo el emperador, que antes que más contéis me quitéis de una afrenta en que essas palabras ponen mi corazón, que es decirme si esse caballero es muerto ó vivo, porque en cuanto no estuviere libre deste recelo, podré mal oir lo que me decís». «Señor, dijo Argolante, vivo y en buena disposición quedaba al tiempo que yo partí, pues que, como decía, á la postre venció al gigante Dramusiando, y quedó tal de la vitoria, que decían no podella gozar dos horas». «Assí que, con todo, le dijo el emperador, ¿vos en fin afirmáis él ser vivo y estar bueno y sano?» «Sí por cierto, dijo Argolante; y en disposición de otro tan gran trance como aquel passado». El emperador le dijo: «Agora cuéntalo todo muy bien lo que ha passado». Tornó el emperador á decir: «Agora nenguna cosa me puede hacer á mí triste, ni ¿qué cosa pudiera á mí hacer más alegre de lo que agora estoy?» «Pues, dijo Argolante, si tanto vuestra alteza huelga con su vitoria, más razón tiene de lo que piensa para lo hacer, porque con ella quedó desencantada la floresta de Eutropa; y vuestro hijo el príncipe Primaleón y don Duardos, con todos los otros príncipes y caballeros, salieron de la prisión perpetua en que Dramusiando los metiera». Volviéndose contra Basilia, dijo: «Señora, y vos, porque con este encantamento no quedéis con menos parte, el vuestro Vernao, que á sus parientes y amigos no quiso deber nada en sus afrentas, antes, siéndoles compañero en su prisión, ha salido della en tan buena disposición, que podrá enmendar el tiempo que allá gastó». Gridonia se levantó en pie casi desatinada y fue á abrazar á Basilia, que la turbación de aquellas palabras la sacaron fuera de su juicio; la emperatriz las tomó á entramas por la mano, y recogéndose todas tres á un oratorio, donde solían encomendarse á Dios, fueron á darle las gracias de tales beneficios. El emperador quedó con Argolante, oyendo más por estenso todo lo que passaba, tomando aquel placer tan moderadamente, que ninguno podía conocer en él ningún movimiento, antes preguntaba á todos y oía con tamaña discreción como si la plática fuera sobre cosas de cada día; después de oir los nombres de todos los presos, viendo que eran los mejores caballeros de toda la cristiandad, dijo que aunque la prisión de don Duardos no fuera para más que para certificarle de la amistad de tantos caballeros «es tanto de estimar, que con ello padrá olvidar todo el trabajo que en ella passó», y tornando á preguntar por el caballero de la Fortuna, trujo allí á la memoria de los que presentes estaban las palabras que dél dijera la dueña del Lago de las Tres Hadas el día que Polendos le trajo á su corte; estas nuevas fueron luego públicas por la ciudad, y todos los naturales, allende del placer que recibieron, tomaron tan gran esfuerzo para matar el miedo en que vivían, que ya no se acordaban si alguno tuvieron. El emperador mandó aposentar á Argolante como persona que tanto merecía, y recogéndose con la emperatriz y Gridonia, les dio cuenta de lo más que no oyeron; á otro día, tomando licencia Argolante del emperador, partió, dejando á Costantinopla tan alegre como ya otra vez la dejara triste, porque así son las mudanzas de la fortuna: curar los grandes males con algunas alegrías, y alegrías grandes con descontentamientos mayores.

CAP. XLVI.—*Del famoso torneo que entre aquellos caballeros se hizo.*

Passados ocho dias después de la venida del emperador Trineo á Ingalaterra, fueron armados en aquellos campos donde los torneos se solían hacer grandes cadahalsos, para que de ahí se pudiesse ver. Llegado el domingo en que determinaban hacer sus fiestas, toda la cibdad amaneció revuelta en armas é instrumentos de guerra; las horas que para ello estaban concertados, salieron aquellos señores muy bien acompañados; el rey vino con la emperatriz su hermana de la mano; el emperador traía á Flérida y Primaleón á la reina, y assí desta manera salieron las damas, acompañadas de algunos caballeros ingleses que las servían, y aquel día con sus obras esperaban hacer obras de dalles algún contentamiento; venían tan ataviadas y galanas como para aquel tiempo era menester; aunque no había muchas damas en el palacio, la emperatriz Griola trajo algunas merecedoras de ser servidas, que con su parecer

henchían los cadahalsos, cosa mucho para ver y no menos para desear; assentados todos, vinieron los caballeros ingleses y forasteros en tanta cantidad, que casi ocupaban todo el sitio donde el torneo se había de hacer; no tardó mucho que por otra parte del campo entraron aquellos esforzados mancebos caballeros de la casa del emperador Palmerín, muy galanes, armados de armas hechas de nuevo, guarnecidas de colores alegres y envinciones con que alegraban los espíritus de quien los había; sobrellas traían sus sobrevistas tan ricas como era menester para tal caso, con un estandarte delante, y por capitán dellos el esforzado príncipe Graciano, á quien aquel día quisieron dar aquella honrra por ser muy hecho para ello, y también porque Palmerín no entró en el torneo, á ruego del rey que se lo pidió, pareciéndole que estando el campo quitado de sus obras podrían mejor parecer las de los otros caballeros, que eran tan pocos en comparación de los otros, que parecía cosa desigual haberse de combatir con ellos; las trompetas fueron luego tocadas, que era señal que comenzasen; los de una parte y los de la otra remetieron con tanta furia como pudieron los caballos llevar; el romper de las lanzas fue con tamaño estruendo, que parecía que todo Londres se hundía, y porque también de la otra parte había caballeros famosos, fueron de entramas partes muchos al suelo. El príncipe Graciano se encontró con Estrope de Beltrán, caballero de mucha fama en Ingalaterra, [y] llevándole fuera de la silla le derribó sin nengún acuerdo; Platir, con Normando el soberbio, y hízole tan humilde cuanto nunca lo fuera, que dio con él en el suelo tan gran caída, que fue forzado sacalle del campo; Beroldo hizo lo mismo á Carlante, hijo del duque de Bouquinón, y assí por el consiguiente se encontraron todos; de la parte de los ingleses cuantos recibieron encuentros fueron á tierra, y de la otra nengún señalado, sino Goarín, que cayó con el caballo. Passado el ímpetu del primer rompimiento de las lanzas, echaron mano á las espadas y comenzó el torneo tan bravo y áspero cuanto nunca en aquella corte se viera otro de tanto por tanto, puesto que allá en otro tiempo se vieron en ella los más notables torneos del mundo; de la una parte y de la otra había muy señalados caballeros y mucho para ver; el príncipe Beroldo, que en estos días se mostró uno de los señalados caballeros, andaba discurriendo por muchas partes, haciendo maravillas tales que dél por estremo se hablaba; vio venir para sí á Claribalte de Hungría, rompiendo con furia la fuerza de sus contrarios, y recibiéndose entramos con la voluntad de que cada uno traía, se trabaron á brazos, y arrancándose de los caballos vinieron al suelo trabados el uno con el otro; mas luego se soltaron, comenzando entre sí una muy brava batalla, tal que muchos dejaban de tornear por mirar á ellos. El rey Recindos, puesto que los golpes que su hijo recebía le dolían á él en el alma, estaba el más contento del mundo por ver en él la estremada destreza y esfuerzo; aquí recreció todo el peso del torneo, porque á la parte de Claribalte acudiera Estrope de Beltrán, que también andaba furioso por se ver derribado; el esforzado Pridos, Argolante y Archirin, Lamberto, Sagovia, Rocandor, Albertoz, Graciano, Frisol, Luymán, Honistaldo, Dramiante, Tenebrot, don Rosbel, Belisarte; y puesto que todos estos hiciessen maravillas para sufrir la furia de sus contrarios, eran tantos más y entrellos esforzados, que los caballeros del emperador por fuerza perdían el campo; no pudiendo sufrir Claribalte contra los golpes de Beroldo, cayó en el suelo sin nengún acuerdo, mas todo esto no aprovechaba, que sus compañeros perdían la plaza; mas Platir, el príncipe Floramán, Franciano, Germán Dorliens, Vernao, Polinardo, Pompides y Tenebrante, que aquel día andaban cansados de lo mucho que hicieron, acudieron contra aquella parte, y con su ayuda tornaron sus compañeros á hacer tanto en armas, que cobraron todo lo que del campo tenían perdido. Los reyes y señores que de fuera miraban el torneo, no hablaban en otra cosa sino en lo mucho que los caballeros del emperador tenían hecho; don Duardos y Primaleón los juzgaban los mejores que nunca vieron; pues Arnedos, rey de Francia, no estaba poco satisfecho de ver la valentía especialmente de Graciano, que entre los otros andaba bien señalado; Dramusiando, que estaba junto del emperador Trineo, decíale que no pensaba que en el mundo hobiesse hombres para tanto; y tornando al propósito, la multitud de los caballeros ingleses y estranjeros era tanta, que no valiendo á los del emperador su valentía ni esfuerzo, comenzáronlos arrancar del campo mucho contra voluntad de Primaleón y del emperador Trineo, y de Recindos y Arnedos, que tenían allí sus hijos; en esto entraron por medio del torneo tres caballeros de parte del emperador, armados de armas amarillas y leonado; el uno traía en campo negro en el escudo el dios Saturno, cercado de estrellas; el otro traía en campo negro la casa de la tristeza; el tercero traía el suyo

cubierto con un cuero negro, de manera que no se parecía la devisa; éstos, viendo que la sobra de los muchos hacía perder la bondad de los pocos, abajando las lanzas arremetieron, con las cuales, antes que las quebrassen, derribaron algunos caballeros; sacando sus espadas, en pequeño espacio por su esfuerzo cobraron los del emperador lo que habían perdido, con tanta ventaja, que los contrarios, no pudiendo sostenerse, comenzaron á retraerse.

Gran espanto hizo tan gran mudanza, y mayor la hizo por la bondad de los tres, por lo mucho que en tan poco hicieron; y puesto que en estremo fuessen loados de muchos, el del escudo cubierto hablaban dél como por maravilla, deseando todos conocelle; Platir, Graciano, don Rosbel, Beroldo, Floramán y Belisarte, con otros sus compañeros, viendo la bondad de sus ayudadores, trabajaban lo que podían por tener con ellos; desta manera por fuerza echaron sus contrarios del campo ya á horas que el sol se ponía, por tanto no tanto á su salvo que Vernao y Tremorán y Tenebrot no fuessen sacados del campo casi muertos, por las muchas heridas que de sus manos recibieron y de la mucha sangre que perdieron; el rey, viendo que los ingleses iban de vencida y del todo desbaratados, mandó tocar las trompetas en señal de acabar. El príncipe Graciano recogió los suyos, que salieron tan contentos cuanto el prescio de la vitoria merecía, y assí envueltos en la sangre de su vencimiento, juntamente con los tres compañeros, se vinieron á los cadahalsos para acompañar al rey y á la reina con los más señores y príncipes, que bajaron tan acompañados de instrumentos como chirimías, trompetas y atabales, y otros de otra manera, conformes al día y á su placer, cuanto para tantos príncipes tamaña fiesta era necessario, y assí llegaron á palacio, á donde se apearon, hablando de las hazañas de aquel día, teniendo en mucho la virtud de quien las obrara, cosa que algunos no creían dellos; mas esta calidad tiene ella: manifestarse por sí.

Cap. XLVII.– *Cómo se conocieron los tres caballeros que vinieron al torneo, y de cómo se supo de Palmerín de Ingalaterra y su hermano cuyos hijos eran.*

Aquel día el rey se sentó á la mesa con el emperador Trineo, y el rey Arnedos, Recindos y el soldán Belagriz, y en otra mesa don Duardos, Primaleón, Vernao, Beroldo y Floramán; y en otra el caballero de la Fortuna, Graciano, Dramusiando, Platir, Mayortes, y todos essotros caballeros de la casa del emperador. Siendo todas las mesas servidas con tamaña multitud de manjares, que la multitud dellos hizo durar la cena la mayor parte de la noche; acabada la cena, hobo sarao real en el aposento de Flérida, á donde la emperatriz y la reina aquella noche cenaron; al cual vinieron los más caballeros que en el torneo se hallaron; ya que se quería recoger cada uno á su aposento, entraron por la sala los tres caballeros esforzados que en el torneo fueron en ayuda de los del emperador, vestidos de las mesmas armas que en él tuvieron, tan bien dispuestos y de tan bien parecer, que no hubo allí nenguno que no tuviesse codicia de sus obras y parecer, y con este contentamiento cada uno les daba lugar para que allegassen á donde estaba el rey; siendo ya al pie del estrado donde él é los otros príncipes estaban, hízose una escuridad en la sala, de tal manera que nenguna persona se vía á otra; en las damas fue el miedo tan grande que cada una se abrazaba con el que más cerca de sí hallaba; esto no duró mucho que la escuridad se deshizo, y allí delante de todos quedó un león y un tigre envueltos en batalla, hiriéndose tan sin piedad como aquellos que no la sabían tener de sí mesmos; en esto entró por medio de la sala una doncella con un bastón dorado en las manos, y tocándolos á entramos cayeron en el suelo tan muertos como si nunca tuvieran vida; mas esto no fue tan presto hecho, cuando ellos se tornaron á levantar en figura de toros grandes y fieros, que la mayor parte de la gente estuvo para huir de ellos, sino algunos caballeros famosos, que allende deste miedo hacer poca impresión en ellos, consolaban á las damas de vellas los colores perdidos, riéndose del temor que recebían. Los toros se apartaron el uno del otro algún poco, y arremetiendo el uno al otro, se encontraron con tanta fuerza, que la sala parecía asolarse, e de la fortaleza con que se encontraron vinieron entramos al suelo, echando por la boca y narices un humo tan negro, que se tornó á escurecer la sala como la primera vez; deshecha la escuridad, que no duró mucho, quedaron los tres caballeros armados de sus armas con los rostros descubiertos, y el que de antes traía el escudo cubierto, hallóse con él desatapado, y en él la devisa que solía, que era en campo blanco un salvaje con dos leones por una trailla; llegándose al rey, que ya le quería abrazar por habelle conocido, le besó las manos, diciendo: «Señor, haga vuestra alteza honrra á este caballero que aquí está, que es el gran sabio Daliarte vuestro servidor, á

quien vuestro cuidado siempre dolió mucho para lo sentir y deseo para os servir en todo»; el rey, que ya le conoció por su fama, cuando le vio tan mancebo e bien dispuesto, oyendo siempre decir su sabiduría, parecíale no ser posible que un hombre de tan poca edad alcanzase tan grandes cosas; entonces, tomándole en los brazos con mucho amor, decía: «Por cierto, Daliarte, aunque yo no os debiesse más que entregarme vivo á Desierto, cosa que yo no esperaba, es cosa que no se puede pagar». «Señor, dijo Daliarte, la razón que yo tengo para serviros es tamaña, que ella me puso siempre en esta obligación, por donde vuestra alteza me es en menos cargo que lo que piensa; y porque el mayor servicio que yo en alguna hora os podía hacer está aún encubierto, siéntesse vuestra alteza y óigame, porque querría que mis palabras acrecentassen estas fiestas con más razón de las que ellas se hacen»; el rey, puesto que no sospechaba lo que podía ser, por ser cosa que el tiempo traía olvidado, creyendo que sería alguna cosa de placer, se tornó á sentar y llamó junto consigo á Desierto, que estaba de rodillas hablando con Flérida y con don Duardos; después de todos sossegados, el gran sabio Daliarte, puniendo los ojos á todas partes, los afirmó en Flérida, diciendo: «Por cierto, señora, claro está que la vista de don Duardos os quita de la memoria el acuerdo de las otras cosas, y mucho más la de vuestros hijos, e para vos acordar desto no debía ser assí, porque á quien sus obras más placer dieron fue á vos, e la fortuna, que en su nacimiento los puso en trabajo y estado que su alta sangre estuvo para ser sacrificada á dos leones por mano del salvaje que los hurtó, essa les tornó á poner en tamaña alteza de fama en las armas, que no tan solamente pasaron á los de su tiempo, mas en el otro pasado no hubo quien tanta gloria dejasse como la suya será, ni por venir por muy largos años yo no alcanzo quien con mucha parte los iguale; pues quien tales hijos perdió no debía vivir tan sin cuidado de tamaña pérdida que los otros placeres la hiciessen ausente deste acuerdo; por tanto acuérdeseos de las palabras que Pridos os dijo el día de su nacimiento, y del perdimiento de don Duardos, que le dijera una doncella de Argónida de su parte; ya veis cuán verdaderas salieron; vuestros hijos están juntos con vos, y son tales, que han sabido pagar el pesar que ya os dieron. Vedes allí á Palmerín de Inglaterra, que tantas lágrimas os tiene costado y á quien vos posistes el nombre por su nacimiento conforme al de vuestro padre, y después el emperador su agüelo, sin lo saber, le tornó á confirmar casi por espiración divina; pues Floriano del Desierto no es otro sino este caballero del Salvaje que vos como madre criastes y como á hijo ajeno tenéis olvidado». Flérida puso los ojos en don Duardos tan reciamente turbada, que no sabía de sí, porque también el placer como el pesar hace aquestas mudanzas en quien las recibe de cosa que no espera; y don Duardos puso también los suyos en ella, y assí Palmerín en Desierto, mas conociéndose se fueron abrazar, y el rey, que su edad no era para tan grande sobresalto, se acostó en la silla, llamando á Daliarte le dijo: «¡Oh, Daliarte, no quisiera este placer tan súpito, porque mi flaqueza no es para sufrir sobresalto tamaño y tan poco esperado; ruégoos que me digáis cómo sabeis vos esto, que puesto que siempre lo sospeché, no lo creo por el placer que de ahí recibo». Daliarte le dijo: «Señor, yo os mostraré la verdad tan clara como es necessario para creer lo que digo». Entonces sacando un pequeño libro del seno, leyó poco por él, porque aquello bastó para hacer venir ante sí al salvaje que los criara y á su mujer, y entrando por la sala como personas que nunca en otra parte como aquella se vieron, Palmerín, que le conoció por haber menos días que le viera, se fue á abrazar con él, y Floriano con su mujer, y Selvián su hijo, assimesmo con la rodilla en el suelo, cortesía poco acostumbrada entrellos; mas Selvián no por la naturaleza, mas por la crianza lo aprendiera; mas ella, con lágrimas en los ojos, no sabía cuál primero recibiese. Flérida, que aquella hora se acordase de la pérdida de sus hijos y no quedasse tal que tuviesse acuerdo para nada, después que Palmerín tuvo metido en acuerdo al salvaje, llególe al rey, que juntándole consigo le preguntó por estenso la crianza de aquellos infantes, é informado públicamente de lo que passara, apretando consigo á Palmerín, puestos los ojos en el cielo, decía: «Señor, esto era el postrero bien que desseaba ver; ruégote que agora me lleves antes que la fortuna no me enseñe algún revés dél». Entonces, tomándolos á entramos por la mano, los entregó á Flérida, á la cual con las rodillas en el suelo besaron las manos muchas veces; ella los tuvo abrazados algún tanto, saliéndole algunas lágrimas de placer acordándose de la batalla en que ya los viera dentro en Londres, e cuán presto estuvieron de morir en ella. Don Duardos los abrazó, no pudiendo encubrir tan grande alegría; porque cuando es grande ó de cosa que mucho se dessea, puédese más dissimular, y luego por su mandado hicieron su cortesía al

emperador Trineo, al rey Recindos y Arnedos, como á personas que de nuevo conocían, puesto que Palmerín, cuando llegó á Primaleón á le hacer su acatamiento, acordándose ser padre de su señora, fue con mucha más obidiencia que á los otros, cosa que á todos pareció que lo hacía por ser hijo del emperador, cuyo criado era; en palacio fue el placer tan grande, que bien se parecía que era general; la reina estaba con sus nietos tan contenta, que no quería que nadie los gozasse sino ella. El salvaje y su mujer, con Selvián, tan alegres de le ver tan gentil mancebo, y fuera de su traje como de cosa no esperada. Palmerín mandó á Selvián que los llevasse á su posada; y por ser ya tarde quiso el rey que se recogessen todos, mandando aposentar á Daliarte y al caballero, preguntándoles primero quién era; mas Daliarte le dijo: «Señor, el caballero es de mucho precio, assí en las armas como en la geneología donde viene; á la mañana os diré lo más que dél queda por decir, si aparte lo quissiéredes oir». Luego se recogeron cada uno á su posada, esperando por la mañana para con más razón tornar á sus fiestas, que allí son ellas bien ordenadas, á donde Dios no recibe ofensa y las gentes toman placer.

Cap. XLVIII.—*Cómo se supo quién eran Pompides y Daliarte, y cómo el emperador y reyes se partieron.*

Tan grande fue el placer de todos con saber aquellas nuevas, que á nenguno le pareció que le quedaba la menor parte dellas; á otro día por la mañana, el rey se levantó temprano, é yendo á buscar á sus nietos á la possada, vino acompañado dellos y de Primaleón é de Vernao hasta el aposento del emperador Trineo, que ya le hallaron levantado; de allí se fueron juntamente á la possada de Arnedos é Recindos, que también salía para se venir á ellos, é yendo á la iglesia mayor de Londres, donde estaba aparejado para les decir missa, la cual oyeron con mucha solenidad, después de acabada, se tornaron á palacio, acompañados de tanta gente popular que venían por ver á sus nuevos príncipes, que casi no podían ir por las calles, é sentados á las mesas que hallaron puestas, comieron según la ordenanza del día de antes, haciendo el rey é todos aquellos señores tanta honrra á Daliarte como á hombre de mucho precio, é á quien mucho se debía. Acabado el comer, que todo se gastó en preguntalle de qué manera Floriano fuera sano de las heridas que recibiera en la batalla de Dramusiando é de sus gigantes, él les dio cuenta de todo é lo que más passó según atrás se contó; fuéronse á la cámara de la emperatriz Agriola, á donde aquel día comieron la reina é Flérida, á donde después de sentados dijo el rey á Daliarte: «Agora, amigo, quería saber de vos lo más que anoche os preguntó que no me quisistes decir, é también cuyo hijo sois, porque no puedo creer que hombre de tan alto precio y estremado esfuerzo, cosas que pocas veces se juntan, sea sino de generación singular». «Cosas hay, dijo Daliarte, que yo no quería decir, mas mandándomelo vuestra alteza no puedo hacer otra cosa: el caballero por quien me pregunta que ayer entró en el torneo, llámase Blandidón, y porque Floriano vuestro nieto os lo dirá menos público de lo que yo, por esso no lo digo; cuanto en lo que á mí toca, no sé si lo diga, porque en ello puedo desservir al señor don Duardos; baste confessar que Argónida nos parió á Pompides y á mí». Don Duardos, que en las haldas de Flérida estaba echado, no quiriendo que aquellas cosas anduviessen encubiertas, viendo lo que passaba, se levantó en pie, diciendo hacia el rey: «Señor, Daliarte y Pompides podéis tratar como á vuestros nietos, pues lo son; é vos, señora Flérida, no os pesse de oir, pues el fruto que desta culpa nace paga el yerro della, allende de ser poca la que en este caso tengo». Luego contó todo lo que passara con Argónida, de la manera que fuera á su isla y las maneras que tuvo para haber dél aquellos hijos, de que el rey recibió gran placer. «Y cuanto al señor Blandidón, dijo don Duardos, yo no sé quién es, mas pues que Floriano lo sabe, díganoslo y servílle hemos como á persona de tanto precio como él parece». «Por cierto, dijo Floriano, por esso le pueden á él tener en toda parte, porque todas sus calidades son dignas de mucho merecimiento». Flérida perdonó allí á don Duardos, riéndose de lo que passara con Argónida, loando mucho el yerro que tal desculpa dejara; y quiriendo Daliarte y Pompides besarla las manos, ella los abrazó con amor de madre, y con esse les trató siempre; de allí se recogeron cada uno á su possada. Palmerín de Ingalaterra hizo mucha honrra á Daliarte, tiniendo en mucha dicha tener con él tal parentesco. Don Duardos supo secretamente quién era Blandidón, y por no le dar pena, le tuvo mucho tiempo por su hijo hasta que fue forzado, por su provecho, decille la verdad de lo que era; con descubrirse estos hombres tan señalados quién eran, se acrecentaban las fiestas en mucha cantidad, que por más de quince días no hobo

otra cosa sino fiestas y torneos y de noche saraos, do había damas hermosas á quien muchos se aficionaron mientras vivieron; en el fin de los cuales Arnedos y Recindos, que también desseaban dar aquel placer á los suyos, se despidieron del rey y de don Duardos, y el emperador Trineo hizo lo mismo, puesto que no quiso irse hasta ver la torre de Dramusiando, que le decían ser mucho para ello. Esta determinación suya lo hizo hacer á muchos, y no consintieron Arnedos ni Recindos que se fuessen hasta que todos tornassen allá, para ver á dónde tanta gente cupiera. A otro día después desto estar concertado, el rey y reina y emperatriz Agriola y Flérida, en compañía de los más reyes y príncipes, se partieron de la ciudad de Londres camino de aquella famosa torre, en aquel tiempo tan nombrada y temida por el mundo, de que agora ya no hay memoria, puesto que esto es mucho despantar, pues vemos que muchas veces las cosas de admiración tan presto como passan se olvidan.

Cap. XLIX.—*Cómo todos aquellos señores llegaron á la torre de Dramusiando, y de lo que en ella les aconteció.*

Todos los caballeros mancebos se ataviaron de armas ricas y las más galanas que cada uno podía hallar para la jornada de Dramusiando, esto más por parecer bien á las damas que por pensar que habían de ser menester; llegando el día de la partida, no consintió el rey que nenguna de la gente popular fuesse allá sino los servidores necessarios; el primer día fueron á dormir á la floresta del Desierto, donde estaban aparejadas tantas tiendas como para tantos caballeros era necessario, y llegaron á tiempo que pudo haber monterías con que recibiessen placer, y que á Flérida daban poco, porque se acordaba lo que aquella floresta costara; acabado de montear, hicieron parecer ante sí al salvaje, que ya parecía otro hombre vestido con unas ropas de Palmerín su criado, á las cuales entallaba poco; allí contó por estenso cómo tomara á los infantes el día de su nacimiento y á qué parte estaba la cueva, á la cual todos aquellos señores quisieron ir á vella, y llegados allá, Primaleón fue el primero que entró dentro, y tras él Mayortes el gran can y Belagriz, soldán de Niquea, de que hasta aquí no se ha hecho mención, por lo cual no dejaron de ser tratados en las fiestas y en todo como personas con quien tenía muy grande amistad; entrados en la cueva, ellos y otros muchos halláronla tan grande, que parecía un laberintio, de una y de otra parte colgada de tapicería en que los infantes Palmerín y Floriano tanto tiempo se criaron, que eran pieles de alimañas que el salvaje y sus leones tenían muertos por los muchos días que en ella viviera, y destas había tantas, que parecía empossible haber tantas en toda aquella floresta; mas mucho más se espantaron de ver la manera de la cueva, que era tan grande y tan bien hecha y de tantos aposentos y cámaras, que parecía que en otro tiempo sirviera de aposentamiento de algún príncipe; y era razón que assí pareciesse, puesto que no fue assí, por ser obrada de las manos de aquella gran sabidora infanta Melía, que allí moró algunos años en el tiempo del rey Armato su hermano, según en la su corónica más largo se cuenta; ésta y Urganda fueron en un tiempo, como en las *Sergas de Esplandián* [1] se dice; acabada de ver la grandeza y hechura de la cueva, se tornaron para las tiendas, donde fueron recebidos de aquellas señoras que con ellas quedaron. Primaleón contó muy por estenso assí á Flérida la manera del aposento en que sus hijos se criaron, de que daba muchas gracias á Dios por la merced tan señalada que dél recibiera.

Aquella noche repossaron en la floresta, servidos todos tan abasto como si estuvieran en la ciudad de Londres; otro día se partieron hacia la torre y fueron á comer al medio camino, y antes de horas de vísperas se hallaron en aquel gracioso valle, riberas del río que por medio corría, cosa tan alegre para la vista, que parecía más pintada que natural, puesto que la naturaleza aquí de todo es tan escelente maestra, se esmeró allí de manera que se creía que el juicio de nenguna otra persona, por sotil que fuesse, alcanzaría tanto que pudiesse imaginarse en sí una floresta tan singular como la que la naturaleza allí passo; no andaron mucho por aquel valle, cuando por el mismo camino vieron hacia á sí venir gran suma de monteros con su vocería, y delante dellos mucha diversidad de caza, assí como puercos, venados y otras alimañas monteses huyendo con mucha priessa, metiéndose por entre los pies de los palafrenes en que las damas venían; fue el miedo tan grande en ellas, con recelo de caer, que por tenerse echaban la mano de aquél que más presto hallaban; en esto los monteros desaparecieron y la caza se passó á nado de la otra parte del río, cosa de que algunas se espantaron, mas no los que conocían que eran

[1] Cf. los caps. CI, CX, CXVII y CXXI de las *Sergas*.

obras de Daliarte; fuera de esto, viendo fueron otras muchas cosas á que no sintieron el camino hasta que llegaron á vista de la gran torre de Dramusiando que de lejos parecía; el sobresalto que hizo en los corazones de muchos fue tan grande, que hizo olvidar todo lo passado, y viniéndoles á la memoria lo que allí passaron, y mucho más en el de Flérida, que sabiendo ser aquella casa donde don Duardos tanto tiempo estuviera presso, no pudiendo tanto dissimular (¹) su dolor que las lágrimas no lo descubriessen. El rey y el emperador iban loando la labor dél, preguntando á Dramusiando quién fue el primer inventor de su obra. «Señores, dijo él, Eutropa mi tía le hizo desde el primer cimiento». «Por cierto, dijo Trineo, no de mano de mujer me parece». Dijo Dramusiando: «¿Qué hay en la puente?»; y mirando todos por ver qué sería, vieron encima de la puente á un caballero aparejado de justar, tan bien apuesto en la silla como cuantos hubiessen visto; y no sabiendo quién fuesse, mirábanse unos á otros por ver si alguien faltaba de la compañía, y no hallando nenguno menos, no podían sospechar quién de fuera tamaña impressa quisiesse acometer como querer defender el passaje á tantos. El caballero estaba en un caballo overo grande, armado de armas negras y blancas con flores de plata por ellas, en el escudo en campo blanco un rostro de mujer sacado del natural de su señora, que ni el de Altea, por quien Floramán hizo tantas cosas en Costantinopla, no le igualaba con gran parte, ni el de Polinarda hacía ventaja en nenguna cosa; en la bordadura de una ropa de oro que traía vestitida, decía en unas letras: Miraguarda. En esto vieron salir de la puente un escudero, y llegándose á uno dellos, dijo tan alto que todos lo oyeron: «Señores, el caballero que está en la puente dice que él vino de muy lejos, por mandado de una señora á quien sirve, á probarse en las aventuras desta fortaleza de quien tanta fama había por el mundo, y llegando á ella halló ya los encantamientos deshechos y la fuerza de Dramusiando y la de sus compañeros destruída por mano del valiente Palmerín de Ingalaterra, y los prissioneros que estaban dentro puestos en su libre poder, de que está asaz alegre por la mucha parte que en ello le cabe, y agora, por no tornarse en vano, sabiendo que aquí vienen los mejores caballeros del mundo, que dessea justar con algunos para ver lo que tiene en sí; batallar de las espadas dice que no lo hace, porque la suya dessea poner en servicio dellos, y no en ofensa de nenguno». Tamaño fue el alboroto que estas palabras hizo en el corazón de cada uno, que había ya diferencia quién iría primero. El rey dijo al escudero: «Amigo, diréis á vuestro señor que su empressa es muy alta y la intención que aquí le trajo digna de loar, y que si las obras dicen con el parecer, que no debe tener su señora en poco su servicio; mas esto no tienen ellas, que nada se satisfacen de razón, antes todas sus cosas por acidente ó apetito son gobernadas»; el escudero se tornó á la puente, y no había acabado de dar el mandado, cuando Tenebrot ya estaba en ella pidiendo justa, de la cual fue satisfecho, que apartándose el de la puente lo necessario, se encontraron con tanto ímpetu, que el caballero perdió una estribera, mas Tenebrot fue al suelo por las ancas del caballo, de que quedó poco alegre, y los que le vieron también, tiniendo su esfuerzo en mucho; tras él Luymán de Borgoña, que del primer encuentro vino al suelo; Belcar, que aún en aquel tiempo desseaba esperimentar su persona entre los otros mancebos, abajó la lanza poniendo las piernas al caballo, mas el de la Puente, que en medio della lo recibió, le encontró tan duramente, que á él y al caballo echó en el suelo; y tomando otra lanza de las que estaban arrimadas al castillo arremetió á don Rosbel, que le decía que se guardasse, y puesto que del encuentro el caballero de la Puente se abrazó á la cerviz de su caballo, don Rosbel tuvo compañía á los otros; de la mesma manera aconteció á Tremorán, Guarino, Frisol, Graciano, Blandidón y á Floramán, de que Polendos quedó tan descontento, que quisiera también ir á justar si don Duardos no se lo quitara. Todos fueron derribados por el caballero en tan pequeño rato, que algunos hacía pensar que podrían ser aquellas cosas de Daliarte; mas esto no era assí, antes era la fuerza de quien los daba sostenida en el contentamiento de la imagen de su escudo y en el acuerdo de quien tamaños peligros le ponía. Tras esto vino el príncipe Floramán, pareciéndole que si la vitoria de aquel caballero de la fuerza de algunos amores nacía, él por aquella manera no desmerecía nada, ni menos á su parecer la hermosura de su señora Altea debía ninguna cosa á la de su escudo, que este engaño tienen los corazones enamorados cuando del todo están entregados, y con esta confianza entró dentro en la puente, diciendo: «Señora, si alguna cosa se me olvidare de serviros, alguna razón tendríades para no acordaros de mí; mas quien siempre os sirvió, sufriendo vuestros males

(¹) El original repite aquí «tanto».

sin esperanza de algún bien, ¿por qué no le favorecéis en un trance como éste, para con este placer satisfacer la tristeza passada?» Acabadas estas razones, dichas entre sí y tan paso que sólo él y su amor las oían, puso las piernas al caballo, y el caballero de la Puente lo recibió con otra furia igual á la suya, y quebrando las lanzas passaron el uno por el otro tan airosos como ellos eran; mas á la segunda carrera Floramán y su caballo fueron al suelo, de que quedó tan triste y descontento de se ver assí vencido, en parte donde tanto desseaba la vitoria, que tornó á decir: «Señora Altea, ya sé que esto me viene de no merecer serviros, pues en todas las cosas que desseé hacer me sucede tan mal». El rey y el emperador Trineo y los otros reyes quedaron poco contentos de ver aquel descontentamiento en Floramán, por ser nacido de acuerdos tan antiguos necessarios de ser olvidados. El caballero de la Puente andaba tan contento de sí, que parecía que toda aquella gente era poca para él; en esto llegaron á él el príncipe Beroldo y Onistaldo y Pompides, y puesto que todos fuessen estremados caballeros, el de la Puente los derribó, aunque no con tanta ventaja como á los otros; el caballero del Salvaje, pareciéndole vergüenza vencer un caballero á tantos y él no ser de los primeros, enlazó el yelmo, corrido de ver las damas de la emperatriz loar tanto al caballero de la Puente, y arremetiendo á él con la mayor fuerza que pudo llevar, se encontraron entramos con tanta fuerza, que quebraron las lanzas sin poderse derribar, y el de la Puente andaba tan enojado de ver el bulto de su señora algún tanto deshecho de un encuentro, que ya se arrepentía de no hacer batalla de las espadas, y tornando el uno contra el otro, á la cuarta carrera fue con tanta furia é los encuentros tan bien dados, que no pudiendo los caballos sufrillos vinieron con sus señores al suelo; é porque esto era ya casi noche, Palmerín no tuvo tiempo para justar, cosa para él tan grave, pareciéndole que en ello ofendía el parecer de su señora, que quisiera antes perder el mundo, si fuera suyo, que dejar de probarse en cosas que todos faltaron; mas Daliarte, que lo conoció en él, le dijo en secreto: «No os pese, señor Palmerín, no haber justado con el caballero, que cualquier cosa que con él passareis sé yo que os pessará, por el desplacer que recibiera la señora Polinarda». «Vos sabéis tanto de todo, señor Daliarte, dijo Palmerín, que no es mucho que sepáis lo que en ello me va, por lo cual quiero recebir el pesar de no haber justado con el caballero, en placer de me ver fuera de tan gran recelo como essas palabras me dieron, por lo cual, si me queréis decir quién es el caballero, si necessario es encubrillo, y porque assí esse secreto de mí como de vos le podéis fiar, tendrélo en mucho». «Muy bien sé yo, dijo Daliarte, que á vos no se debe encubrir nada; el caballero se llama Florendos, á quien los amores desta mujer trae tan maltratado como á vos los de su hermana; su nombre no le sepa ninguno, que esta es su intención». «Señor Daliarte, dijo Palmerín, ¡que escusada cosa me parecería pensar de encobrirse nadie de vos!». Floriano del Desierto se levantó enojado de sí, y el caballero de la Puente lo mesmo, y tornando á cabalgar lo mejor que pudo solo con su escudero, se fue por el campo abajo sin nunca querer que le conociessen, desechando el loor que cada uno le quería dar de sus obras, diciendo que los hombres han de ser buenos para ser conocidos.

Cap. L.—*Cómo, acabadas las justas, entraron juntos en la torre, y de lo que allí más passó.*

Tanto que el caballero de la Puente fue por el valle abajo, por algún espacio quedaron hablando en sus obras, desseando saber quién fuesse, y algunos importunaron á Daliarte que lo quisiesse decir, mas nunca se pudo acabar con él; solamente dijo á Primaleón que era persona de gran precio, «y quien á vos, más que á ninguno, dessea contentar ó al menos remedar vuestras obras; los amores desta mujer, el cual nombre tray en el escudo, le traen apartado de la conversación destos señores, con quien tiene mucha amistad y deudo; vino aquí por su mandado á probarse en la aventura de Dramusiando; hallóla ya acabada, y para saber para cuánto era, justó con quien desseaba servir». Don Duardos le rogó que dijesse el nombre de la persona á quien servía sin que perjudicasse alguien, «sabremos la causa que tiene para perderse por ella». «Señor, dijo Daliarte, su nombre es Miraguarda, y su parecer tal, que para quien bien sintiesse miralla ha para ver lo que nunca vio, y guardarse ha para no verse en los peligros que ahí se pueden nacer. Es natural de España, hija del conde Arllao, persona de mucho precio, y ella en tanto estremo hermosa, que nenguno la vio una vez que no quiso poner la vida por vella otra». «Del conde os sé decir, dijo el rey Recindos, que es quien vos decís; de la hija no sé nada, porque al tiempo que salí de España era de tan poca edad, que no se decía nada della».

En esto entraron en la torre llevando á aquellas señoras por la mano, adonde, después de ser dentro, tuvieron en tanto los edificios della, que la miraban por cosa de maravilla, loando en estremo la confianza que Dramusiando de sí mesmo tenía; y después que vieron la manera de la prisión tan suelta en que tuviera á aquellos señores, los corredores y ventanas y terrados que caían sobre el río, que estaban tan bien asentadas y alegres que alborotaban los espíritus para dessear la conversación dellas; allende desso las ramas de los álamos, que de lo hondo del río salían, hacían tanta sombra en aquellos palacios, y dábales tanta gracia, que encendían el desseo para gozallos y nunca salir dellos. Aquella noche cenaron con tanta abundancia de cosas aparejadas por Dramusiando, como si fuesse en tiempo cuando estaba en su prosperidad; á otro día, porque Flérida no podía estar en parte donde tanto pessar le naciera, se partieron muy temprano, haciendo primero Palmerín merced de la torre á Dramusiando, que la tomó dél con intención de servírsela en mayores cosas, como después hizo, puniéndola nombre Estremo de Fortaleza, que ella muy bien parecía, assí por la mucha que en el había como por lo que ya allí aconteciera. De ahí fueron al apossento de Daliarte, que no era muy lejos, tiniendo siempre en el camino muchas invenciones de cosas de placer con que engañaban el trabajo del camino; mas tanto que entraron en el Valle Escuro donde Daliarte tomó el nombre, fueron combatidos de tantas, que no sabían si recibiessen placer ó espanto, porque si algunas eran para reir y recebir placer, luego se mudaban en otras de tanto temor y miedo, que hacían perder el gusto á todo, puesto que esto entraba sólo en el corazón de las damas y gente flaca, que los caballeros, con cosas de placer holgaban y con las contrarias no se entristecían, porque sabían lo que era; allende de todas estas cosas, que eran mucho para ver, sólo la manera del valle daba tanto en que pensar, que esto bastaba para se tener en mucho el placer de Daliarte; mas después que al assiento de las casas llegara, que era en lo más hondo del valle, do estaban edificadas, no hubo perssona á quien la intención y manera no espantasse, por tanto no escribo la manera de su composición, que sería dañar con palabras lo que con ellas mal se dice.

Allí los tuvo Daliarte algunos días tan servidos como lo pudieran estar en otra cualquier parte, en fin de los cuales Arnedos y Recindos se despidieron de aquellos señores, siguiendo el uno la vía de Francia y otro de España, sin más compañía que dos escuderos, no quiriendo llevar consigo sus hijos, porque más en edad de seguir las armas que de reposso estaban; á otro día se partió el emperador Trineo, dejando también los suyos contra voluntad de la emperatriz, yendo satisfecho de sus obras, cosa que mucho se debe estimar cuando ellas son buenas. El rey se tornó á Londres con toda la otra compañía, y de ahí se despidieron el soldán Belagriz y Mayortes, con tamaña soledad de don Duardos como le hacían sentir el amor que siempre se tuvieron; mas primero que se fuessen, don Duardos apartó al soldán, diciendo: «Señor, bien pienso que se os acordará al tiempo que desencanté al rey Tarnaes de Lacedemonia, lo que en mi nombre con su hermana passastes, de que entonces me pessó mucho, mas agora ya se puede todo olvidar por el fruto que de ahí salió; sabe que Blandidón es vuestro hijo y suyo, y yo no lo he querido decir hasta agora la verdad, porque me guardé para tiempo en que mejor lo podiesse hacer; si quissiesses desconocer el yerro de vuestra fe y seguir la verdadera, vuestro pueblo hará lo que vos quissiéredes, y casaréis con Pandricia, que hace la vida que ya habéis oído y gozaréis á ella y á un hijo tanto para estimar». Algún tanto estuvo Belagriz que no respondió á don Duardos, passándole por la memoria la calidad de aquellas cosas, que cuando ellas son grandes mucho en las pensar y poco en ejecutarse ha de tener, y puniendo los ojos en don Duardos, dijo: «Por cierto, señor, nunca tan trabajado me vi con nenguna cosa que el tiempo y la fortuna me ofreciesse, como agora estas palabras me pussieron; á Blandidón estimo tanto tenelle por hijo, que pienso con él hacer lo que nunca tuve en voluntad; con todo, me quiero ir, y la determinación que allá tomaré vos la sabréis de mí». Assí se partió el soldán Belagriz sin más conclusión de sus cosas, puesto que después la tomó buena, y con su ida y la de Mayortes se alborotaron otros para irse, los cuales fueron Polendos, Belcar, Vernao, á quien los amores de Basilia no dejaban repossar. Tras estos se fue Primaleón, con gran soledad de Flérida, que le quería en muy grande estremo, llevando muy determinado de caminar sin nenguna compañía y passar por las aventuras que la fortuna le descubriesse y esperimentar su persona en los peligros de que ya estaba essenta, no consintiendo agravios á ninguno, ni fuerzas á quien no las tiene para se defender con ellas, que la vida y la persona para socorro de los flacos se han de aventurar.

CAP. LI.—*De lo que aconteció al caballero que justó en la puente, que agora por otro nombre se llama* EL CABALLERO TRISTE, *con Primaleón en el Valle Descontento.*

Partido Primaleón, anduvo tanto por sus jornadas por mar y por tierra, que se halló en el reino de Lacedemonia, á donde, viniéndole á la memoria Pandricia, de la manera que la hallara en el tiempo que allí passó cuando la perdición don Duardos, desseó tornar á vella para saber si en las mujeres algún cuidado mora, porque de su condición son tan mudables, que de ninguna dellas se espera tener constancia; y después de atravessar la mayor parte de aquel reino, un día ya tarde allegó al Valle Descontento, á donde nenguna perssona entraba que no sintiesse assí el nombre dél, y antes que llegasse al apossento de Pandricia, vio dos caballos andar por el campo paciendo, e entrellos conoció por las señales el del caballero que justara en la puente, y no pudiendo pensar qué razón allí le trujesse, miró á una y otra parte y vióle echado á sombra de unos árboles que á la orilla de aquel triste río estaban, armado de armas negras con madroños amarillos, que las tomaba todas tan tristes como entonces el caballero tenía la voluntad, de donde la invención dellas fuera sacada; ansí por ellas como por el cuidado que siempre llevaba, le llamaban *el caballero Triste*. Primaleón le desconoció algún tanto, porque no eran aquellas las armas con que justara en la puente, y llegándose más á él por ver quien sería, le acabó de conocer por el escudo que tenía en las manos, y tenía puestos los ojos en la figura dél, tratándola con tanto acatamiento como si fuera la propia por donde ella se sacara; Primaleón se apeó por poderse mejor llegar á él; mas él estaba tan enlevado en sus cosas y en el cuidado dellas, que no se lo estorbara un estruendo muy grande, diciendo: «Señora, ¿qué hará quien os vido una vez para perderse por vos, y agora que no os vee para esperar algún bien pide remedio á esta figura de vuestra hermosura? Mas ella no lo tiene para dármelo, y si le tiene, niégamelo; dello soy contento, pues vos lo queréis assí; tienen vuestras muestras tanto merecer para comigo, que me hacen perderme por ellas, é yo valgo tan poco para con vos, que no se os acuerdan mis males, sino para me hacer otros mayores; si os holgáis de matarme acabaldo de hacer, y no tendré que sentir, y vos sentiréis la pérdida que os viene dello. ¡Oh, Florendos, hijo y nieto de los más altos príncipes, y tan dichosos en sus cosas y tú tan desdichado, apartado de la conversación de tus amigos, metido en la contemplación de un cuidado sin fin nascido de quien de ti no le tiene! *Miraguarda* es vuestro nombre, quién os le puso, ó nació con la voluntad libre, ó tuvo el juicio flaco para sentir lo que dijo, que no sé quién os vea que después se quiera guardar de vos ver». Estas y otras palabras passó el caballero Triste consigo solo, por do Primaleón conoció que era su hijo Florendos, y como aquél que passara por otras tales contemplaciones en tiempo de Gridonia, dolíanle las suyas como si fuera la principal parte, y llegándose á él le dijo: «Caballero, á quien vuestros cuidados dan pena ¿no le dares parte dellos?» El caballero Triste le dijo: «No los estimo yo tan poco que á ninguno sino á mí los quieran ver; mas ¿quién sois vos que en tal tiempo me estorbáis la contemplación dellos? Por cierto, si me esperáis, yo os dé la enmienda del placer que me quitastes». Entonces, llamando á su escudero que á muy gran sueño dormía, pidió que le diesse sus armas; Primaleón no le respondió, antes, tornando á cabalgar, se apartó por el campo, enlazando el yelmo para esperimentar la fuerza de su hijo para ser él mismo testigo della; el caballero Triste, después de enlazado el yelmo, estando encima de su caballo, viendo la poca razón que tenía, despedida la saña con que lo dijera, se quiso quitar afuera, diciendo contra Primaleón: «Señor caballero, si las palabras que os dije os dieron algún enojo, ruégoos que le perdáis y me perdonéis, que con la ira con que las dije me arrepiento». Mas como la intención de Primaleón fuesse otra, le dijo: «Don caballero, no soy yo á quien essas escusas han de quitar de su propósito; toma la lanza, que yo tengo de ver para cuánto sois, aunque lo pruebe á mi costa». Entonces se arredraron el uno del otro, arremetiendo con tanta fuerza como los caballos podían traer; quebraron las lanzas en los escudos con la fuerza de los encuentros, topándose de los cuerpos y de los caballos; Primaleón vino al suelo llevando la silla entre las piernas, mas no con tan poco acuerdo que no quedasse en pie, arrancando de su espada con tanta presteza, que Florendos [1] le tuvo en mucho, y sacando también la suya, señoreado ya de la ira, comenzó de cortar en aquéllas armas y carnes de su propio hijo con tanto enojo como si fuera su enemigo mortal, por donde se prueba que en las cosas de la honrra, entre los eccelentes varones, cualquiera opinión della puede

[1] El texto: «Primaleón».

más y tiene más fuerza que las amistades grandes ni los juntos parentescos, que los padres estiman poco matar á sus hijos ni los hijos menos perder á sus padres, como se puede ver por muchos acontecimientos destos de que las corónicas antiguas andan llenas.

El caballero Triste, viéndose en tan grande afrenta, no sabiendo la ofensa que en ello hacía al padre que le engendrara, comenzó á ferille tan sin piedad y por tantas partes, que en pequeño rato las armas de cada uno dieron testimonio de sus golpes, porque las carnes empezaban á gustar la braveza dellos; en los escudos no había defensa (y ya que la había era muy poco); el ruído de los golpes tan grande, que por todo el valle se oían como un retumbido, tan triste como todas las otras cosas parecían. En esto se arredraron por cobrar huelgo, y mirando hacia la casa, vieron todas las almenas de la casa de Pandricia cubiertas de tapicería negra de que estaban entoldadas, según la costumbre en que siempre viviera; y ella, con algunas de sus damas, puestas entrellas para mirar la crueza de la batalla, que era de las mayores que nunca viera; Primaleón quisiera muchas veces dejalla, mas su corazón robusto y feroz no lo consentía; entonces tornaron entramos á justar, diciendo Primaleón: «Agora, don caballero, quiero ver si la imagen desa señora que servís os defiende de mis manos». «Si yo para vos, dijo el caballero, hubiera menester su ayuda, ella me la diera; con menos golpes de los que tengo despendidos, se amansará vuestra gran soberbia; mas para tan pocas cosas no pido su socorro, y por esso os defendistes tanto». Con la ira de aquellas razones se encendieron de tal manera, que la batalla se avivó en muy gran parte y braveza, y con los golpes se comenzaron hacer muy gran daño mucho más que de antes, que de los escudos no tenían más que las embrazaderas, porque todo lo demás estaba sembrado por aquel campo, porque tenían las armas tan rotas y tan fuertemente despedazadas, que aquellas carnes estaban tan descubiertas que se hacían mucho daño, y porque había grandes dos horas que batallaban, iban enflaqueciendo las fuerzas de cada uno, en especial las de Primaleón, que ya comenzaba de haber dolor de la sangre de su hijo, al que dijo: «Caballero, si os parece debemos descansar un poco, que para saber cuya ha de ser la vitoria harto tiempo nos queda». «Por cierto, respondió él, esta nuestra batalla fuera bien escusada si vos quisiérades, mas pues vuestra soberbia pudo más que mi disculpa, yo tengo de ver el fin della, y sea á costa de quien fuere». «Pues yo, dijo Primaleón, no quiero que sea assí, que de una parte aventuro mi vida y de otra la vuestra que más estimo». En esto vieron que del castillo venía Pandricia acompañada de sus damas, porque el dolor que dellos tenía los hacía venir apartallos. El caballero Triste, no sabiendo qué querían decir las palabras de su enemigo, poniendo la ira á una parte, quiso esperar el fin dellas; Primaleón se allegó luego á Pandricia, que entonces aún le pareció bien, diciendo: «Señora, ya estaréis menos descontenta de lo que yo os dejé el día que en esta casa os metistes». «Señor, respondió ella, yo no sé quién sois, mas el dolor que tengo dessas heridas y de las dessotro caballero me hicieron acá venir, y pues assí es que os hallo concertado en vuestra batalla, ruégoos que me digáis vuestro nombre, para saber si allá dentro ó acá fuera os tengo de mandar curar». «Señora, desseé tanto, dijo Primaleón, siempre serviros, que de muy lejas tierras vine á éste para daros nuevas de vuestro placer y contentamiento, y pues que á vos no os tengo de negar nada, yo soy Primaleón, hijo del emperador Palmerín». Cuando el caballero Triste le oyó nombrar y conoció que era su padre, estuvo para caer, no pudiendo sostener tamaño pesar; Primaleón, que sintió en él aquella flaqueza, le ayudó á sostener, diciendo: «Caballero, quien para se combatir tiene tamaño esfuerzo ¿para las otras cosas tiene de amostrar tan poco? Yo os conocí muy bien cuando me combatí con vos; agora os conozco mejor, que sé lo que hay en vos». El caballero Triste no tuvo tiempo para le responder, ni para le besar las manos, porque Pandricia llevó á Primaleón alegre de le ver en su casa, y las damas llevaron á él, y antes de otra cosa fueron aparejadas dos camas, entramas en un aposento, y ellos curados de sus heridas, que puesto que no eran grandes, la falta de la sangre los enflaqueciera tanto como si fueran de más daño, que ésta es su calidad donde falta, que no tan solamente en la color se parece, mas la flaqueza de los miembros lo hace claro y manifiesto.

CAP. LII.—*De lo que passó Primaleón con Pandricia, y cómo se fue á Costantinopla, á donde vino nueva que la flota del soldán de Babilonia era deshecha.*

Algunos días Primaleón y el caballero Triste estuvieron en casa de Pandricia, tan servidos y visitados della como lo merecía

el prescio de sus personas y el contentamiento de las nuevas que le dieron de don Duardos ser vivo, cosa que aún no sabía, que puesto que estaba desesperada de le poder haber, contentábase con tener la voluntad sujeta en él; á ruego de Primaleón se mudó de aquel asiento para el Jardín de las Doncellas á donde antes estaba; passados algunos días allí dándole siempre cuenta de la prisión de don Duardos y de los que en la torre estaban, se despidieron della; el caballero Triste, porque su determinación era tornarse la vía de España, pidió á Primaleón licencia para hacello, que no se lo negó porque su voluntad, como ya dije, cuando salió de Londres, fue á caminar solo para solo passar las aventuras que le sucediessen, y aconsejándole primero en la templanza que había de tener con sus cosas, á donde el camino se apartaba le echó su bendición; tomando cada uno su camino, el caballero Triste tomó el camino de España, tan deseoso de llegar á ella, como quien nengún descanso tenie fuera della; aquí deja de hablar dél hasta su tiempo, en que se dará entera cuenta de su vida, pues hasta aquí no lo he hecho; torna á Primaleón, que continuando su camino, anduvo tanto sin passar nenguna aventura que de contar sea, hasta que llegó á Costantinopla, donde tan desseado era, á tiempo que cada día esperaban la armada del soldán, que se decía venir tan poderoso y grande, que todo el imperio parecía poco para tanta gente. Primaleón entró por la ciudad armado de todas armas por no ser conocido, que su desseo era tomar á todos de sobresalto para mayor alegría; descabalgando á la puente del palacio, entró en la sala al tiempo que el emperador acababa de comer, armado de armas verdes fuertes y leonadas, mas tan deshechas como aquellas que habían gustado los golpes del caballero Triste, llevando un continente gracioso y con buen aire, que por él había de ser conocido en aquella casa si la distancia de la partida no le estorbara; todos le dieron lugar para que pudiesse mejor llegar donde el emperador estaba, é sin quitar yelmo, después de hacer el acatamiento que debía, le dijo que le quissiesse oir delante de la emperatriz y de su nuera, para decir nuevas de la corte de Ingalaterra. «Vos venís de parte, dijo el emperador, que por oiros es bien que se haga todo lo que quisiéredes». Luego se levantó en pie, y acompañado de alguno de los que con él estaban se fue á la cámara de la emperatriz, donde también halló á Gridonia y á Basilia su hija, yendo bien descuidado de saber quién era el correo que consigo llevaba, diciendo á todas: «Señoras, este correo viene de la corte de Ingalaterra; las nuevas que de allá trae no las quiso dar á mí sólo, porque si fuessen tan buenas como yo espero, no las gozasse yo solo; quiera Dios que ello sea así, que la tardanza de mi hijo me hace pensar otra cosa». El emperador se sentó junto á ella, é Primaleón mirando á todos con los ojos por partes, estuvo mirando la mudanza que el tiempo había hecho en toda aquella gente, que el emperador ya estaba muy diferente de como solía, y Gridonia mucha parte de su hermosura perdida, aunque no era mucho parecelle assí, pues estaba junto de Polinarda, á quien en aquel tiempo nenguna sobrepujaba, aunque esto no le pareciera á Florendos si allí se hallara; Primaleón por algún rato estuvo espantado de la ver, y mucho más lo estuvo el emperador y los otros de ver que no hablaba, y passado esto llegóse al emperador, puestos los hinojos en tierra, le dijo: «Señor, si algún tanto me detuve en no decir quién era, no me culpéis, que la mudanza que aquí veo lo causó; las nuevas que desseáis saber de la corte de Ingalaterra, si sabellas queréis, sabellas hois de vuestro hijo Primaleón, que ante vos tenéis, el cual os las dará juntamente con todas las que más quissiéredes». E quitándose el yelmo de la cabeza, como venía tan fatigado de las armas y del trabajo del camino, quedó con unas colores en el rostro que nenguna diferencia había dél al día que de allí partiera. El emperador se halló tan turbado de aquella venida tan súpita, que por gran rato ninguna cosa respondió; mas la emperatriz é Gridonia, como lo conocieron, con sobra de gran placer se fueron entramas para él y tomándole entre sus brazos le tuvieron tan apretado consigo, que por gran pieza no se pudo descabullir dellas, derramando cada una dellas tantas lágrimas con aquel placer súpito, como lo pudieran hacer con alguna nueva triste que entonces viniera. Basilia se allegó á él, y abrazándole, le dijo: «Señora hermana, el príncipe Vernao será presto con vos, que vuestro acuerdo le hace no tener descanso sin vuestra vista». Y quiriéndose apartar, vio que la hermosa Polinarda lo tenía por la falda del arnés pidiéndole la mano para besársela; él la levantó en los brazos, diciendo contra Gridonia: «Señora, no pensé que había cosa que tanto cuidado me diesse, pues el vuestro bastaba para darme en qué pensar; ella tiene á quien parecer siendo vuestra hija, y nieta de la emperatriz mi señora; por tanto, no me espanto

de su hermosura». El emperador le hizo desarmar, y antes que le dejasse reposar quiso saber enteramente las cosas de Ingalaterra, en especial de Palmerín, y después de las oir, cuando supo ser hijo de don Duardos y de su hija Flérida y su nieto, el contento que desto recibió fue tan grande, que no lo pudiendo encubrir, hizo mil muestras dello, tan fuera de su costumbre, que parecía cosa nueva en hombre tan sabio. Este alboroto fue tan general en todos, por la crianza que Palmerín en ella recibió, que cada uno mostraba por obra la parte que dello le cabía, sino Polinarda, que puesto que más que todos se holgasse de aquellas nuevas y su alegría fuesse más que la de los otros, ninguno lo sentía en ella sino Dramaciana, á quien nenguna cosa suya era secreta; en la corte se comenzaron grandes fiestas de gente menuda, que caballeros había pocos, y dos días después de la venida de Primaleón llegó Vernao, con que Basilia acabó de ser contenta y perder el recelo en que de antes vivía, que en el buen querer y en la cosa que mucho se dessea, cualquier tardanza hace dessear mil cosas que el corazón sospecha; tras él venían cada día muchos caballeros, con que la corte fue ennobleciendo. No passaron muchos días después de la venida destos caballeros, que á la corte llegó un hombre de la corte del soldán Belagriz con recaudo al emperador, que le recibió como mensajero de tal persona, y dándole una carta de creencia, y después de habella leído, le dijo: «Agora podéis decir todo lo que aquí sois venido». «Señor, respondió él, el soldán besa vuestras manos, haciéndoos saber que dende el día que llegó á su casa que halló nuevas como el soldán de Babilonia, con todo su estado y ayuda de parientes y amigos, con gran poder de gente venían sobre vuestro imperio con intención de destruirle, creyendo que lo podrá muy bien hacer por la falta de caballeros que en vuestra corte había; agora, estando para del todo mover su ejército, supo cómo algunos señores de su reino se le rebelaban con todas sus tierras no pudiendo sufrir tan duro señorío, y porque ésto le fue dicho por algunos que en la misma consulta eran, quiso, primero que ningún movimiento hiciesse, proveer en el sosiego y seguridad de su estado; mas las cosas estaban ya tan dañadas, que no lo pudo hacer sin muerte de más de cien mil personas de una parte y de otra, por donde no tan solamente su armada quedó deshecha, mas él puesto en tamaño recelo que, olvidado de tomar lo ajeno, tomara por partido lo suyo, seguro de que al soldán mi señor pesó mucho, que quisiera que vuestra majestad supiera en los tales tiempos lo que tenía en él». «Por cierto, dijo el emperador, del soldán Belagriz conocí ser mi amigo; la nueva que me envía tengo en gran merced, no por el temor que dellos tenga, sino por la voluntad que en esse caso ofrece; vos reposá, la partida será cuando quisiéredes, que para tan largas jornadas algún reposo es menester; mas primero me dad nuevas en qué desposssición el soldán queda, para que si fueren como espero, sentiré el placer que con ellas se puede tomar». «Señor, dijo el caballero, ahí no hay otras sino que desde el día que de la corte de Ingalaterra llegó, siempre está en buena disposición, ocupado en contar las cosas de allá, que son tantas que siempre habrá que decir si hubiere quien las oiga». «Vos decís bien, dijo el emperador, que esta prisión de don Duardos fue cosa tan señalada por lo que della sucedió, que en cuanto hubiere mundo habrá que hablar en ella». Acabadas estas palabras, el emperador se recogió con la emperatriz á dalle aquellas nuevas, y el caballero se fue á su possada, y á otro día se partió con respuesta camino de Niquea, y la corte del emperador quedó tan sossegada y segura de los miedos en que estaba, como si no hubiera passado por ella.

Cap. LIII.—*En que torna á dar cuenta del caballero Triste.*

Por lo que nunca hasta aquí se habló de Florendos, hijo de Primaleón, que agora se llama el caballero Triste, da agora el auctor su desculpa, la cual es ésta: Que al tiempo que él salió de la corte de Costantinopla juntamente con otros muchos caballeros cada uno por su parte, fue su camino tan desviado de todos como aquí se dirá. Florendos salió de la corte con propósito de ir á la corte de Ingalaterra, y haciendo su camino hacia aquella parte, fue á una ciudad puerto de mar, á donde halló una nao de mercaderes fletada para Ingalaterra; metiéndose en ella por ir en menos tiempo, salieron del puerto con viento próspero; con él caminaron hasta vista de Ingalaterra, á donde pensaron tomar puerto si el viento no lo estorbara, el cual se les trocó tan presto al revés de su desseo, que en pequeño espacio le hizo perder la tierra de vista; en esto sobrevino la noche con tan grande escuridad, y el viento se avivó de tal manera, que el piloto perdió del todo el tino del viaje, y los marineros andaban tan sin acuerdo, que no le tenían para nada que para pensar en la

muerte, y no para con su trabajo esperar guarecer la vida; fue el temor tan grande, que en nenguna persona había nengún esfuerzo sino para llorar.

Florendos, que en una cámara iba oyendo las grandes voces de todos y la perdición tan general en que todos iban, saltó fuera, y más con amenazas que con ruegos hacía trabajar á los marineros, que ya no lo hacían por parecer escusado; assí se sostuvieron hasta ser de día, con la claridad del cual se esforzaron algún tanto, mas no porque el viento fuesse menor, antes cada vez parecía que se doblaba en mayor cantidad; esta fortuna corriera ocho días con sus noches, todos á árbol seco, sin nunca poder ver tierra ni saber en qué parte eran echados, en fin de los cuales, cansado ya el tiempo de los perseguir, hizo bonanza, y hallándose tan lejos de Ingalaterra como aquellos que se hallaban en las costas de España, y tan metidos en ella que casi se hallaron en el fin de la belicosa Lusitania, provincia entonces poblada de muy esforzados caballeros, á donde por la virtud del planeta que la rige los hubo siempre muy buenos, puesto que en aquel tiempo los más famosos eran idos en busca de Recindos, natural rey y señor, porque entonces no se sabía dél por estar en la prisión de Dramusiando, como ya se dijo; y conociendo el piloto la tierra, determinaron de salir en la ciudad de Alta Roca, que después se llamó Lisboa, cuyo nombre dicen que se llamó por los fundadores della; Florendos, viéndose tan apartado de donde llevaba su pensamiento, y que su fortuna le echara tan lejos, no sabía encubrir el pesar que recebía; como con él no se podía cobrar lo que su deseo quería, apartóle de sí, y tomando sus armas, mandó sacar su caballo á su escudero, no queriendo entrar en la ciudad, porque en aquellos días más en la floresta que en los poblados estaban más ciertas las aventuras; assí comenzó á caminar por el reino de Portugal, passando por muchas cosas de peligro en que por su honrra passo, que la fama que de allí le quedó le hizo tan conocido en aquella tierra, que no se hablaba en otra cosa, y assí discurriendo á una parte y á otra, yendo un día bien descuidado de lo que le podía acontecer, á horas de vísperas, siendo en el mes de abril, se halló á las riberas de Tejo, que con sus mansas aguas riega los principales campos de Lusitania, hasta entrar en el mar; como en aquel tiempo todo fuesse cercado de altos árboles que empedían la vista del agua en muchas partes, pues caminando por él arriba, no anduvo mucho que en medio del agua, en una pequeña islilla, vio un castillo roquero tan bien assentado, que era mucho para ver (1), y mucho más para temer el que en los peligros dél se viesse; antes que allá llegasse cuanto un tiro de piedra, vio riberas del agua tres hermosas doncellas que por debajo de los árboles se andaban holgando, gozando las sombras dellos, que aquel día era aparejado, por ser más caloroso, andando tan metidas en el gusto de su passatiempo, que no le sintieron sino á tiempo que no le pudieron huir. Florendos puso los ojos en todas, y en la que le pareció de mayor merecimiento, según el acatamiento que las otras le hacían, vio tamaña diferencia de hermosura, cual nunca pensó que de una mujer á otras había, teniendo con él tanto poder aquella primera vista, que en el propio instante su corazón, que antes era libre, convertió su libertad, cuidados desesperados que muchas veces le hacían dessear la muerte para menos peligro y mayor remedio de la vida. Como esta afición le pusiesse en aquel desseo sín fin, acrecentóle mucho más ver en ella una seguridad en esta gracia y desenvoltura, todo conforme á su parecer, cosas que obligan á los hombres á más perderse por ellas; y viendo que se recogían al castillo, no tuvo juicio para hablalla, que el espanto de lo que viera le tenía todo turbado; mas después que se vio solo en el campo y vio á ellas dentro, desembarazado de la turbación primera, comenzó á sentir aquellos nuevos acidentes enamorados que en su corazón sentía con tamaños sobresaltos como el amor pone donde sus obras imprime, y yendo hacia la puerta del castillo, la halló cerrada del todo; en el alto della, que era de pedrería, vio un escudo de mármol encajado en la mesma piedra, y puesto en él en campo verde una imagen de mujer sacada por el natural de la que viera en el campo, tan al propio, que no halló nenguna diferencia de una á otra; tenía en el ruedo unas letras que decían MIRAGUARDA; bien le pareció que aquel era su propio nombre, y bien conoció que el nombre decía verdad, que la señora dél era mu-

(1) Se refiere el autor al Castillo de Almourol, situado, efectivamente, en un islote del Tejo, á 15 kilómetros SE. de Thomar y á 105 E. de Lisboa. Lo ha comprobado la Sra. Michaëlis de Vasconcellos en su *Versuch über den Ritterroman Palmeirim de Inglaterra* (Halle-Karras, 1883; pp. 26-27). Estos detalles topográficos demuestran, entre otras cosas, el lusitanismo del autor del *Palmerín*.

El Sr. Purser, al frente de su *Palmerin of England* (Dublin-London, 1904), trae un fotograbado que representa el castillo de Almourol, visto desde Tancos.

cho para ver y mucho más para se guardar della; mas la intención por que las letras allí se pusieron no era aquélla, mas por que se guardasen del gigante Almaurol, señor de aquel castillo, de quien después tomó el nombre, que él las puso allí para mostrar que la imagen del escudo era para ver y él para guardalla dellos; el cual, para hacer su intención verdadera, salió dél á tiempo que Florendos estaba leyendo las letras, adevinando en ellas su mal, armado de unas hojas de acero no menos fuertes que hermosas, en un caballo negro tan crecido y recio como era menester para sostener un peso como el suyo; dijo contra Florendos: «Por cierto, caballero, esas letras os mostrarán á vos, si las entendiérades bien, cuán escusado os fuera este detenimiento». «Si los otros recelos en que ellas me meten, respondió Florendos, no fuessen mayores que el miedo que vuestras palabras me ponen, yo los passaría con menos dolor de lo que agora ellas me dan»; y assí de palabras en palabras vinieron en tamaño enojo el uno del otro, en que hobieron una batalla asaz temerosa y de mucho peligro, en la cual el gigante Almaurol mostró bien para cuánto era; mas como Florendos fuesse tal, y en demás viendo que le estaban mirando desde unas ventanas Miraguarda con sus doncellas, hizo tanto en armas, que desapoderado le traía, tan maltratado, que en ninguna manera podía escapar de sus manos si ella no le pusiera remedio que oireis: la cual, bajando á lo bajo, le dijo: «Caballero, ruégoos que si alguna cosa no os mueve á dejar esta batalla, la dejéis por amor de mí, y que no matéis á esse gigante, que es persona á quien mucho debo y el principal aguardador que en esta fortaleza tengo». «Señora, respondió Florendos, essas palabras ó quien las dice me obligan tanto, que no sé por quién más que ellas hiciesse; el gigante puede hacer de sí lo que quisiere, y vos de mí lo que mandárades, que en tal estado me veo, que no sé si haría otra cosa». Miraguarda le agradeció mucho su voluntad, y se recogió á su castillo, e su gigante con ella. Florendos se quedó en el campo herido de su parecer con mayor dolor de lo que al presente le daban las heridas del gigante, de las cuales le curó su escudero, y después de sano estuvo allí mucho tiempo guardando el escudo de Miraguarda, para mostrar el precio de su persona, combatiéndose con todos los caballeros que allí venían, venciéndolos con tamaño loor suyo, que muy famosos caballeros le buscaban de lejos para esperimentar sus personas, sin nunca el gigante tener necessidad de salir, porque él lo franqueó siempre el campo de todos los que allí vinieron; si alguna hora le sobraba tiempo, gastábalo por lo bajo de los árboles en contemplaciones amorosas, contándose sus males á sí mesmo, y otras veces quejándose á la imagen que estaba sobre la puerta con sosiego para oille y muda para dalle respuesta; en la cual hallaba tan poco remedio como se podía esperar de una piedra, y con cuanto Miraguarda miraba estas cosas, era tan libre de condición, que ya recebía su servicio para su placer y dissimulaba lo que vía para lo negar el galardón en todo; en esta aventura estuvo Florendos tantos días, que se comenzó á descubrir la fortaleza de Dramusiando en Ingalaterra y la perdición de aquellos príncipes y esforzados caballeros. Y porque la confianza que á Miraguarda hacía de sus obras era grande, le envió allá creyendo que aquella aventura se acabaría por él, y ella quedaría con la honrra de tan crecida vitoria, pues por su mandado entrara en ella; partido Florendos contento porque su señora le mandaba alguna cosa en que la sirviesse, llegó á Ingalaterra ya cuando todo era acabado por mano del esforzado Palmerín, como atrás se dijo, y sabiendo que todos los que estaban en la corte venían á ver la fortaleza de Dramusiando, esperólos en la puente, de donde pasó lo que tengo dicho; pues tornando á Miraguarda, ya atrás tengo dicho cuya hija era y cuán estremada en parecer y hermosura la dotara la naturaleza, mas no conté la razón por qué estaba en aquella fortaleza de Almaurol, que es ésta: Como las mujeres tengan tanto poder con nosotros que nos dejen vencidos, en especial las hermosas, que éstas obligan á los hombres á no temer los peligros para cometellos ni sentir sus recelos para dejar de passar por ellos, hubo en la corte de España, donde el conde su padre de Miraguarda andaba, por ser persona de tanto precio y valía, tantos competidores sobre quién la serviría, que viniendo este desseo en los de mayor calidad, había tantas justas y torneos y envenciones ó gastos estraordinarios, que la mayor parte dellos se hallaban destruydos de la mucha desorden con que los hacían, de que la reina recebía gran pena y enojo, y viendo que el rey su señor era fuera del reino y ella vivía en mayor tristeza, sus naturales lo gastaban en mayores alegrías que nunca acostumbraron; después desto las competencias de los grandes vino en tan gran desorden, que empezaban á moverse bandos, en que recibieron daño algunas personas señaladas y iba en tanto rompimiento, que si no lo atajara con

su mucho saber y discreción, España fuera puesta en tanta destruición como en otros tiempos ya fue; mas el conde, que en estremo era discreto, mandó llamar al gigante Almaurol, persona de más crédito en la corte que de gigante se esperaba, le rogó que la quissiesse tener en su guarda con algunos caballeros que le daría hasta que fuesse tiempo de casalla, pues que entonces había razones que lo estorbaban, y envió á su hija con cuatro caballeros de su casa y algunas dueñas é doncellas para que la sirviessen é acompañassen; estuvo en el castillo de Almaurol tanto tiempo hasta que aquellas discordias se fueron olvidando, y ella salió dél por la manera que adelante se dirá, por donde se cree que los grandes males sean principio de mayores bienes.

Cap. LIV. — *Como Palmerín salió de la corte de Ingalaterra, y lo que le aconteció.*

En tantos días que estuvo Palmerín en la corte del rey Fadrique de Ingalaterra, su agüelo, que algunos sin razón comenzaban á escarnecer su detenimiento, de lo cual él tenía poca culpa, porque forzado de ruegos y de palabras de Flérida, su madre, se detuvo más de lo que su voluntad era; porque Flérida quería con aquellos pocos días de su conversación satisfacer los muchos que no le viera; mas porque ya parecía mal tamaño descuido de su partida, no pudo ella más hacer sino dalle licencia, y asimesmo á Floriano del Desierto, que también se despidió; Palmerín, después de despedido de don Duardos y Flérida se fue al rey, que en nenguna manera le quería dejar ir, creyendo que según su edad no lo tornaría más á ver, mas prometiéndole que lo más presto que pudiesse tornaría á ver, se partió, dejando tan grande soledad en aquella corte, como era razón de la soledad de tal príncipe; mas ésta se olvidó algún tanto con quedar al presente Floriano del Desierto, que con su partida, que tardó poco, tras la de su hermano, se acrecentó en tanta cantidad, que no podía más ser; y puesto que la partida de Palmerín pusiesse grande soledad en el rey y en Flérida, muy mayor lo hizo Floriano del Desierto, porque assí como este de más pequeña edad se criara entrellos, assí la afición de sus obras y amistad en todos era mayor con cuanto las de Palmerín por encima de las suyas eran estimadas. Palmerín caminó por sus jornadas, no sabiendo á qué parte guiase, que á Costantinopla no osaba, tiniendo aún en la memoria las palabras de su señora Polinarda, contentándose algún tanto con acordarse cuyo hijo era, lo que de antes no sabía, cobrando con aquello alguna osadía para sin más perjuicio la servir; é yendo assí satisfecho de sí mesmo por aquel nuevo parentesco que tan alegre le hacía, siendo ya alongado de la ciudad de Londres, fué á parar á un valle despoblado é grande, en el medio del cual estaba un árbol tan alto acompañado de otros, que de allí á gran espacio no había otro nenguno tan grande y hermoso, que con sus crecidas ramas tomaba gran sitio del campo; al pie del árbol estaba un caballero durmiendo, vestido de armas negras; en el escudo, que á su cabecera estaba, en campo negro un unicornio blanco manchado con las mismos colores de negro; Palmerín, que lo vio sin caballo ni escudero tan solo, hubo gran dolor dél, pareciéndole que estar assí no sería sin alguna fortuna ó desastre grande, y que debía ser hombre de precio según el atavío de su persona; y deseando ver si lo que le parecía era verdad, púsole el cuento de la lanza en las espaldas, diciendo: «Recorda, señor caballero, que en tal lugar con menos seguridad se ha de tomar el reposo». El otro, que se sintió tocar, se levantó á gran priessa empuñando su espada; mas como estuviesse sin yelmo, le conoció Palmerín; é sabed que era el príncipe Graciano, y espantado de le ver en tal lugar y de aquella manera, le dijo: «Señor Graciano, para quien tanto os dessea servir, con menos ira le habéis de recebir»; y quitándose el yelmo para que le conociesse, no pudo Graciano encobrir tanto el placer de tamaño bien en tiempo tan necessario, que no dijesse: «Ya sé, señor Palmerín, que todos los dessastres ajenos se han de curar con vuestras obras, y porque deteneros en palabras para habello de contar sería gran pérdida, por lo que puede suceder seguid vuestro camino y valdréis á Platir y á Floramán, que van en gran riesgo de se perder, y yo iré en las ancas del palafrén de Selvián, y si no os pudiéremos alcanzar, juntémonos de aquí á diez días en el padrón del Olvido, que está de aquí á ocho leguas». Palmerín dijo que sí haría, y poniendo las piernas al caballo, sin más esperar tomó un galope á priessa siguiendo por el valle abajo; mas no anduvo mucho que se encontró con dos caminos, y no sabiendo cuál tomasse, vio venir por el uno dellos una doncella descabellada huyendo con tamaña priessa como le daba el temor y el miedo que consigo traía; Palmerín, desseando saber la razón por que assí huía, la detuvo por la riendas del palafrén; le dijo ella: «Señor, dejame, que más mal me

haréis en detenerme que bien en querer saber de mí nenguna cosa, pues en fin me ha de aprovechar bien poco esso». «No sé yo, dijo Palmerín, mas primero que os deje sabré de vos la razón por que huís». La doncella, que en nenguna manera se quería detener, le dijo: «Pues qué, ¿para que me dejéis no aprovecha rogároslo? Torná comigo y amostraros he lo que tanto desseáis». Palmerín la siguió, y no anduvo mucho que oyó gran ruido de armas contra una parte que un castillo se parecía; llegándose más vio que en un pequeño campo que al pie dél estaban hasta diez caballeros con dos en batalla, que se defendían tan maravillosamente y ofendían con tamaña braveza y esfuerzo, que otros ya no les osaban tener campo, haciendo en ellos tamaño destrozo que nengún golpe daban de que no les hiciessen daño, y apartados del castillo estaban algunos hombres que tenían entre sí dos doncellas muy hermosas para metellas dentro; mas los dos compañeros tenían tan gran acuerdo en ello, que no daban lugar ninguno á que se pudiesse abrir la puerta. Palmerín los estuvo mirando un pequeño rato, contento de ver sus obras, loando mucho entre sí sus valentías en el estremo que merecían. Los caballeros que con ellos se combatían por los prender, de cansados no podían ya consigo, y porque los cinco estaban caídos en el campo con tan poco acuerdo que no tenían acuerdo para levantarse ni para valer á sus amigos; mas los dos caballeros no estaban tampoco tan libres que con su sangre dejasen de teñir el campo, y el uno dellos tenía muerto el caballo, y se combatía á pie con tan gran destreza, que nengún golpe daba al cual las armas tuviessen resistencia. En esto salió de la puerta falsa del castillo un caballero grande de cuerpo, armado de unas armas verdes en un caballo ruano, acompañado de diez peones, blandiendo una muy gruessa lanza con tanta fuerza que parecía querella quebrar, diciendo contra los suyos: «Quitaos afuera, muy flacos y muy cobardes; dejá á esta mi lanza romper las carnes desos malaventurados que tanto pesar me tienen hecho»; mas Palmerín que le vio venir, temiendo que su llegada hiciesse mucho daño, se juntó que en él parecía por la grandeza de sus miembros, le salió delante, diciendo: «¡A mí, á mí mostrad vuestras fuerzas, que no á quien ya no las tiene para defenderse!»; y arremetiendo á él, se encontraron con tanta fuerza, que entramos vinieron al suelo, de que cada uno quedó muy espantado de la gran valentía del otro, y arrancando las espadas, comenzaron una batalla tan cruel y tan espantosa, cuanto había muchos días que nenguno dellos se viera en otra tal; los diez peones que del castillo salieron fueron ayudar á los caballeros que andaban en batalla con los dos, creyendo que para su señor no era menester ayuda, y pusiéronlos en tan flaco estado por lo mucho que había que peleaban, que por fuerza los prendieran si á este tiempo no llegara Graciano, que venía en las ancas del palafrén de Selvián, que con su llegada hizo tanto en armas, que los dos tornaron sobre sí, haciendo tamaño estrago, que en pequeño rato no había quien los tuviesse campo; Palmerín, que hacía su batalla con Darmaco, señor del castillo, viendo que tenía necessidad de mostrar sus fuerzas, le empezó de herir tan valientemente, que desatinándolo de todas sus fuerzas, le hizo venir á sus pies con una muy grande herida en la cabeza, tan grande que le llegó á los sesos, de la cual luego murió; y quitándole el yelmo por ver el estado en que estaba, vio que ya el alma le había desmamparado las carnes en que hasta allí morara, para ir á poblar otro lugar peor, que era el infierno, verdadero galardón de sus obras; los otros que aun estaban en la batalla, viendo á su señor muerto, desmampararon el campo, huyendo con tanta priessa como quien pensaba que sólo en ello tenía seguridad cierta; Palmerín se llegó á las doncellas, que estaban muy espantadas de lo que vieran, y mucho más de ver ante sí muerto aquel muy temeroso Darmaco, que en tamaño temor las pusiera, é viéndolas tan hermosas é aunque con miedo, les dijo: «Yo, señoras, aun no sé el agravio que aquí él os hacía, porque nenguno me dio cuenta dél más de que no sois de aquellas á quien se debe hacer»; en esto llegaron Platir y Floramán con los rostros descubiertos á abrazalle, agradeciéndole aquel tan gran beneficio que dél habían recebido por los socorrer en tiempo tan necessario. «Al señor Graciano, respondió él, podéis agradecer esta ayuda, que yo mal adevinara el gran peligro en que estábades». Entonces se recogieron todos al castillo, á donde no hallaron otra nenguna gente si no fueron dos dueñas muy viejas, que hacían muy grande llanto por la muerte de Darmaco; mas como vieron sus amigos ([1]) muertos, convertiendo su llanto en temor é miedo que las matarían, dissimularon y encubrieron su odio mortal, viniendo con palabras lisonjeras, enseñadas de su fortuna é de la necessidad, á pedir miseri-

([1]) El texto dice: «vinieron sus enemigos muertos».

cordia de las vidas, las cuales Palmerín las otorgó, porque su condición no era negar nada á mujeres; las doncellas fueron aposentadas en un apartado; Platir y Floramán curados por mano del escudero de Floramán, que de tal menester sabía mucho; Palmerín quiso saber la verdad y el nombre del señor del castillo, y nenguno se lo supo decir sino una de aquellas dueñas, que era su madre; y della supo que se llamaba Darmaco (*), hijo del muy valiente gigante Lurcón, que Primaleón mató en Costantinopla, cuando le rentó la muerte de Perenquín de Durazo, y por ser hijo de la dueña, que no era de generación de gigante, salió de menos cuerpo que de gigante, mas tan esforzado y dañoso en sus obras, que aun parecían manar las reliquias de donde procedían; por tanto, no es de maravillar obrar mal, que en la perseveración de muy malas obras es engendrado, y en ellas se cría.

Cap. LV.—*En que da cuenta quién eran las doncellas, y cómo vinieron á aquel castillo.*

Dos ó tres días estuvo Palmerín en aquel castillo de Darmaco viendo curar á aquellos caballeros sus amigos que tanto daño recibieron de los pobladores dél, y sintiendo que ya estaban en mejor desposición, se despidió dellos, rogando primero á las doncellas le dijessen por qué razón Darmaco las mandara allí traer; una dellas, que era de más días y más dispuesta, le dijo: «Señor, nosotras somos hijas de una dueña que de aquí á cinco leguas tiene un castillo, en cuyo poder estábamos tan guardadas, que nengún recelo teníamos destos desastres en que agora nos vimos; mas como nenguno puede huir las cosas que han de ser, este Darmaco, de quien mi madre ni nosotras no nos temíamos, usando de sus obras, que eran siempre matar á quien no lo merecía y forzar las doncellas, mandó á diez caballeros que fuessen al castillo de mi madre, los cuales entrando ayer de súpito, nos tomaron por fuerza á nosotras y con nuestra prima, que ahí estaba, y nos trujeron sin haber dolor de las lágrimas de mi madre, que muchas veces les rogó quissiessen tomar toda su hacienda y nos quissiessen dejar á nosotras, y trayéndonos á este castillo, toparon con un caballero que vino después de vos en compañía de vuestro escudero, y como lo tomassen muy descuidado, arremetieron á él, le tomaron tan de súpito que le derribaron del caballo, y contentándose dél, porque era hermoso, lo trujeron, dejando el caballero á pie, sin nenguno querer llegar á conclusión su batalla, puesto que muchas veces se la pidió, dando por escusa que no habían de hacer lo que por otro les era defendido, antes caminando á la mayor priessa que pudieron nos trujeron á este castillo, donde nos querían meter, si á este tiempo no llegaran estotros dos caballeros, que hicieron tanto en armas, que allende de defendernos ó mucho espacio, mataron parte dellos con la fuerza de sus golpes, mas en este tiempo acudió Darmaco, de quien ya no se pudieran defender por lo mucho que tenían hecho, si por vuestro socorro no fuera». Palmerín estuvo estrañando la maldad de Darmaco, y riéndose de lo que aconteció á Graciano, le dijo: «Paréceme, señor, que aquellos caballeros de os tener en poco les vino no querer batalla con vos»; entonces supo dél cómo, después que le derribaran, se vino al pie de aquel árbol á esperar á Floramán y á Platir por un concierto que entrellos había, y hallándolos allí, les dio cuenta cómo aquellos caballeros llevaban aquellas doncellas y lo que passara con ellos, por donde los siguieron hasta que los alcanzaron, y la doncella que Palmerín topó huyendo era la prima de las otras doncellas, que se soltó al tiempo que Platir y Floramán llegaron, y tanto que tornó con él é le dejó en batalla, se fue á la mayor priessa que pudo para la fortaleza de su tía; sabidas todas estas cosas, Palmerín hizo merced del castillo á aquellas doncellas, con lo más que en él había, en satisfacción de la afrenta que en él recibieron; é despediéndose de Platir y Floramán é de Graciano, se partió, caminando por sus jornadas como de antes hacía.

Tornando á los caballeros que en el castillo de las dos hermanas quedaban, que ya entonces no le llamaban de Darmaco, como sus heridas fuessen curadas en la conversación de aquellas doncellas, que con su parecer hacían otras en las personas de quien las miraba, no pudieron tanto encobrir aquel desseo que ellas no lo sintiessen, especialmente en Graciano y en Platir, que aún Floramán entonces no quería errar al amor de Altea, é assí por los ver gentiles hombres é bien hablados, como por ellas ser en conocimiento de la buena obra que dellos recibieron, pagáronles el amor que les tenían ó les mostraban tener con otro semejante al suyo, por donde, después que de sus heridas fueron sanos, passaron algunos

(*) De cuatro modos aparece escrito este nombre en el texto: Darmarco, Darmaco, Damarco y Dramarco.

días á su placer en aquel castillo, Graciano con la mayor y Platir con la otra, cada uno tan contento de la suerte que le cupiera, que nenguno se tenía por engañado, hasta tanto que la madre vino á donde ellas estaban sabiendo ya la muerte de Darmaco, que antes de sabella no osara salir de su casa, y con su venida se estorbó el placer de todos, no pudiendo usar de lo que hasta allí acostumbraron, antes pareciéndole tiempo de partirse, lo hicieron, pidiendo licencia á aquellas señoras hermosas, que bien contra sus voluntades se la dieron, rogándoles que con la madre de Darmaco se hubiessen piadosamente, pues su inocencia no merecía culpa de las obras de su hijo; y ellas, por mostrar virtud ó usando de liberalidad sobrada que á las veces el deshonesto amor consigo trae, que hace no sentir lo que dan ó lo que pueden haber menester, le dieron el castillo en su vida assí como le recibieron de Palmerín; todos tres se metieron en la sala de armas de Darmaco, á donde hallaron muy buenas, porque tuvo siempre este Darmaco de estar siempre proveído de buenas armas, y armándose cada uno de las que mejor les parecieron, assímesmo se proveyeron de caballos, porque Darmaco de todo estaba proveído, y metiéndose en camino, siguieron la vía de Costantinopla, creyendo que entonces en aquella corte mejor que otra nenguna los caballeros señalados acudirían, entre los cuales querían ellos mostrar sus obras, porque siempre son de mayor fama á donde con más peligro se muestra.

Cap. LVI.—*De lo que aconteció á Palmerín de Ingalaterra después que se partió de Graciano é de los otros caballeros.*

Tres días después que Palmerín se partió del castillo de Darmaco, anduvo por sus jornadas sin hallar aventura que de contar sea; al cuarto, siendo ya casi el sol puesto, oyó contra la mano derecha gran ruido de agua, é yendo contra allá, vio el mar, y con la fuerza del viento que entonces hacía andaba levantado, é batía sus ondas con tanta fuerza en las concavidades que por espacio de tiempo tenía hechas en las rocas que por allí había, que su sonido se oía muy lejos, puesto que en aquellas rocas andaba hacia aquella mano ruido que parecía que todas las rocas se caían; andando por la ribera del agua mirando aquellas obras que la naturaleza tenía hechas, echando los ojos á todas partes, porque con la ocupación que tomaban algún aliento á su pena diesse, y mirando á todas partes, vio entre dos peñas, adonde el agua hacía un remanso, un batel muy grande atado con una cuerda á un álamo, que artificialmente parecía estar allí puesto, porque en toda la ribera no había otro; muy gran espanto le puso en verle assí solo sin gente que le gobernasse, y mirando por todas partes por ver si quien allí el barco había traído eran salidos á tomar algún refresco, no solamente no vio gente, mas ni aun rumor della, y viendo esto, mandó á Selvián que le tuviesse el caballo, porque quería entrar dentro en el batel, deseosso de saber cómo estaba assí sin gente ninguna, creyendo que si alguien por allí estuviesse, saldría á le defender la entrada [1]. Selvián le dijo que las cosas á do no se alcanzaba historia no se habían de esperimentar sin tener necessidad, mas viendo que no le podía quitar de aquel propósito, le dejó hacer á su voluntad, que en las cosas donde ella es vencedora poco se estima la razón; y tomándole el caballo, Palmerín se metió en el batel, y aún no estaba bien dentro, cuando vio que el álamo y cuerda con que el batel estaba atado se desapareció. Selvián, que lo estaba mirando, le dio voces que se saliesse, porque vio que se iba metiendo por la mar adelante; entonces Palmerín volvió los ojos á tierra y viose alongado della cuanto un tiro de piedra, y tomando dos remos que el batel traía porfió de volverse, mas no tuvo tanto poder que más no tuviesse el saber de quien allí le había puesto, porque el viento, allende de ser contrario, se avivó tanto, que iba tan veloce por la mar adelante que en poco espacio perdió la tierra de vista. Palmerín, viendo que su trabajo era en vano, dejó los remos, creyendo que aquella mudanza no sería sin alguna causa; Selvián quedó tan enojado y triste de le ver assí y sin saber adónde, que no podía ser más, y después de esperar tres días en aquel propio passo y lugar, por ver si tornaría el batel ó si passaría alguno en que se embarcasse para le ir á buscar, y viendo que su esperar era en vano y que el hambre le aquejaba, tuvo por mejor remedio de irse para Londres á llevar la nueva al rey; assí muy triste caminó dos días sin topar á persona nenguna, y al tercero día, yendo pensando en tamaño acontecimiento y del fin tan dudoso, vio venir dos caballeros, el uno dellos traía las armas blancas y pelícanos de plata, y el otro de rojo y encar-

[1] Cervantes imitó este episodio, uno de los más bellos de la obra, en el cap. XXIX de la Parte II de *Don Quijote*.

nado, y llegándose más á ellos, conociólos que eran el uno Flancián y el otro Onistaldo, de que algún tanto fue consolado, creyendo que dándoles cuenta de lo que á Palmerín aconteciera, tendrían en poco el trabajo de le ir á buscar, que este es un bien que la amistad tiene, los grandes peligros estimallos en poco en las cosas donde ella se ha de mostrar; Francián que le conoció, viéndole assí venir solo encima de un caballo con otro por la rienda, receló algún desastre, y en llegando á él le preguntaron de Palmerín. Selvián les dio muy larga cuenta de todo lo que passaba; mas después que él y Onistaldo lo supieron todo, tuviéronlo en menos, y aconsejáronle que en ninguna manera fuesse á Londres, porque temían que aquella nueva daría algún sobresalto al rey y á Flérida, mas que les informasse en el camino y adónde el caso les aconteciera, y que él los esperase en algún cabo cierto, y él no supo dalles razón dónde los aguardaría; y ellos no tuviendo la vuelta cierta, no se les dio mucho, salvo que le encargaron que no curase de ir á Londres ni dar aquella nueva si no fuesse á caballero en quien tuviesse confianza que con su señor tenía verdadera amistad, y él se lo prometió assí, y con esto se despidieron dél con propósito de lo ir á buscar, atravessando la mar por todas partes.

Selvián, no sabiendo qué hacer, determinó de irse al gigante Dramusiando, que le recibió muy bien, y rogándole que en nenguna manera se partiesse de su castillo hasta que se supiessen nuevas ciertas de Palmerín, se armó de sus armas, poniendo en voluntad de andar todo el mundo en su demanda. Selvián, en quien aquellos días no cabía reposo, no quiso quedar allí, antes se fue con él, con intención de no le dejar en cuanto en aquella demanda andase; desta manera se partió Dramusiando de su castitillo andando mucho en su busca, primero que á el tornasse, del cual se deja de hablar aquí hasta su tiempo, y torna á Palmerín, que yendo por el mar como se dijo, anduvo todo aquel día y noche, y otro día, en amaneciendo, se halló al pie de una roca fragosa y alta que el mar por espacio de tiempo tenía hecha isla, á su parecer despoblada, porque en ella no había otra cosa sino árboles espessos y altos, esto cuanto á lo que de fuera juzgaba; y saltando del batel en un puerto que entre dos altas rocas se hacía, comenzó á subir por un pequeño y estrecho camino que en la aspereza de la roca se hacía, tan peligroso de caminar por la angostura dél, que si alguna de las partes á costa no podía dejar ir muy lejos, juntamente con el peligro de lo que le podía suceder: esta subida le parecía tamaña, que primero que á la mitad de la cuesta llegase descansó dos ó tres veces; á la postre se halló en medio de un campo, en el medio del cual estaba un padrón de mármol de altura de un hombre, con unas letras que decían: NO PASSES MÁS ADELANTE: puesto que estas palabras ponían recelo á quien las leía de no passar y para tornarse, mas Palmerín, allende de le poner poco, le acrecentaron la voluntad para saber los temores que aquellas palabras ponían; y mirando para atrás, vio la mar tan lejos al pie de la roca, que se espantó de la grandeza y altura della, y mucho más de la manera de su hechura, que toda á la redonda era de piedra tajada, tan por igual, que parecía obra compuesta por manos de ecelentes maestros, hecha más por compás y medida que no cosa que de su natural assí fuesse; puesto que la isla tuviesse bien cuatro leguas en torno, en toda ella no había otro puerto donde pudiessen desembarcar sino en aquel donde la barca de Palmerín vino á parar; ya que se halló más descansado para poder caminar, tornó á subir por otro camino más ancho, que de aquel prado para lo alto de la isla se hacía, cubierto por encima de hierbas tan graciosas para ocupar la vista en ellas, que hacían la subida de menos trabajo; no anduvo mucho que del todo se halló en la mayor altura de la montaña, á donde no halló otra cosa sino árboles de tantas maneras, que las muchas diferencias dellas le hacían no saber sus nombres, y la tierra tan llana é igual, que parecía la cosa más hermosa del mundo; una sola falta le pareció que había en ella, que era no poder ver lo que de lejos parecía, porque la mucha población de los árboles no dejaba gozar de la vista de tan hermosa tierra; y pareciéndole que allí no había de qué temer y que las letras del padrón era vanidad, anduvo de una en otra parte hasta que se le cerró la noche, porque el tiempo que gastó en sobir la roca fue tamaño, que casi gastó la mayor parte del día, y vino la noche tan escura que nenguna cosa se podía ver. Palmerín se acostó sobre la hierba puniendo el yelmo por cabecera, pensando dormir algún poco si su cuidado le diera algún poco de lugar para ello, que en este tiempo era tal, por lo mucho que había que no viera á su señora Polinarda, que con nada descansaba; y como entonces se hallasse sin Selvián, que en estos tiempos atajaba su dolor con palabras necessarias, tuvo el amor lugar de traelle á la memoria mil deleites enamorados de cosas que ya passaron,

que le hicieron velar aquella noche en muchas contiendas que había entre la razón y el mucho desseo, las unas por le quitar de aquel su propósito, y las otras por le meter en él; mas como á las cosas de la voluntad por la mayor parte las otras obedecen, y la suya estaba ya tan aficionada que por nenguna manera se podía apartar, obedecíalle la razón para muy bien consentir su gran pena, los otros sentidos consintieron, los unos para sentir su mal, y los otros para ser muy contentos dellos; el juicio acostaba á la causa donde aquellos males nacían, y tenidos por muy bien venidos, de manera que todas aquestas cosas eran para muy gran dolor y lástima de Palmerín y menos esperanza de su remedio; en esto passó aquella noche, y venido el día, enlazóse su yelmo porque si alguna cosa hallasse de peligro porque mejor aparejado estuviesse; cuanto más andaba por la isla, tanto más graciosa le parecía y mucho más hermosa le parecía la tierra, y pessábale mucho en vella assí tan despoblada, teniendo ya por muy gran burla del todo las letras del padrón; mas no anduvo mucho que entre lo más espesso de aquellos árboles se halló en un campo muy grande descubierto á manera de una muy grande plaza, tan acompassado de todas las partes, que en nenguna parte parecía salir de medida; en el medio dél estaba una muy hermosa fuente puesta en el aire, sostenida sobre una pila de piedra puesta sobre un pilar que de abajo del suelo venía, y el agua salía por la boca de unas alimañas que en lo alto de la pila estaban muy bien assentadas, y era en tanta cantidad, que la que corría por el campo hacía un río pequeño; de lo que más se encantó fue ver que aquel lugar era lo más alto de la montaña y aquel agua subía allí, cosa que parecía fuera de toda razón y regla de naturaleza; al pie de aquel mármol estaban pressos dos muy bravos y muy feroces tigres y dos leones muy fieros, y tan terribles y tanto para temer, como su grande ferocidad lo demandaba. Cuando Palmerín vido aquellas alimañas y assí aprissionadas, mucho fue espantado, porque bien vio que quien aquellas prissiones les había echado que tenía muy gran poder sobre ellas, y parecíale ser aquello hecho más por vía de encantamento que por otra vía; porque bien vía que los tigres no eran alimañas para poderse gobernar por razón ni se dejar assí aprissionar en las prissiones, aunque al parecer quien las vía no pensaba que de los mármoles se podían apartar, porque parecían estar amarradas, mas estaban por tal artificio, que salían de los mármoles tres varas hechas de cadenas de metal, de tamaña fortaleza cuanto era necessario para tener la fuerza dellos; éstas salían de unas muy grandes y muy gruessas argollas de mármol que en aquel mármol estaban encajadas, ó veníansse assir en los pescuezos de aquellas alimañas. Bien vio Palmerín que quien en aquella fuente quisiesse beber había menester licencia de los aguardadores, que á nenguno la sabían dar, y pareciéndole locura querer probar su agua ó querer acometer tal cosa, la fuente era tan hermosa, y había tanto mirado su tan hermoso edificio y mirándola por todas partes, ya que quiso passar adelante vio unas letras coloradas que en el borde de la pila estaban, que decían: Esta es la fuente del agua desseada (1). Andando más á la redonda, vio otras que decían: El que en aquesta pila bebiere, todas las cosas de esfuerzo acabará; más adelante estaban otras que decían: Passa, no bebas; assí que si unas le hacían dessear llegar á la fuente, otras le ponían en recelo de lo hacer, porque lo de las primeras las segundas lo negaban; en esta postrera determinación se afirmaba, acordándose y aun tiniendo por cierto que el atrevimiento poco necessario no se juzga por esfuerzo.

Cap. LVII.—*De lo que Palmerín passó en en la fuente con las alimañas que la guardaban, y de lo más que allí hizo.*

Determinado estuvo Palmerín por muchas veces passar sin llegar á la fuente, porque la bienaventuranza que las letras prometían juzgaba por nenguna, y el cometer á aquellas alimañas más á locura que á esfuerzo, é yéndose por un camino que entre los árboles se hacía, tuvo tan grande vergüenza de sí mesmo, que le obligó á dar la vuelta, y cubriéndose de su escudo, con la espada sacada llegó á la fuente por la parte donde uno de los tigres estaba; él le recibió con una natural y espantable braveza tomándole de falso, y puesto que su acuerdo y ligereza fuesse grande, no se pudo tanto desviar que no le llevasse el escudo en las manos quebrando las correas dél en muchos pedazos, mas no tanto á su salvo que una de sus piernas no le llevasse, dándole tan gran herida que la mayor parte le cortó, de manera que el tigre no se podía más menear á su voluntad; luego los otros tres, assí los dos

(1) Este episodio recuerda otro de las *Mil y una noches*. Véase el cuento del príncipe Ahmed y de la hada Pari-Banu.

leones como el tigre, arremetieron juntamente, y porque Palmerín estaba sin escudo, fue esta una de las mayores aventuras y más dudosa en que nunca se vio; todavía como en los esforzados temor acostumbra traer esfuerzo, hallóse con tanto, que no acordándose de la calidad del peligro en que estaba, antes esperando uno de los leones que más se llegó por estar más cerca, lo que los otros no hicieron porque las prissiones no les daban tanto lugar, le dio tamaño golpe por las manos que el león traía altas por le tomar entrellas, que se las echó entramas en tierra sin que más se pudiesse levantar, y abajándose por tomar el escudo que el tigre dejara con el muy grande dolor de la pierna, que el otro león tuvo tiempo de llegar á él, y alcanzándole con las uñas por las enlazaduras del yelmo, tiró con tanta fuerza, que se le arrancó de la cabeza, y llevándole tras sí le hizo poner las manos en el suelo, y aún él no fue bien caído, cuando el tigre que aún estaba sano le tomó entre las suyas tan apretado, que si no fuera por la fortaleza de las armas le hiciera pedazos; allende de selle buenas compañeras en aquella necessidad, Palmerín se ayudó de una estocada á tan buen tiempo y por tal lugar, que atravessando con ella al tigre por medio del corazón, muy súpitamente se dio con él muerto en tierra; el león que se detuviera en deshacer el yelmo, cuando assí le vio en salvo, remetió muy fuertemente otra vez para le llevar, mas puniendo muy prestamente el escudo delante puso las manos en él, que Palmerín le dio un tan grande golpe por bajo, que la mayor parte de las tripas le echó fuera del cuerpo, que le hizo luego caer muerto, y con todo esto la llegada de la fuente aún no estaba bien segura, que el tigre que tenía la pierna cortada estaba tan bravo é tan llegado al mármol, que por nenguna parte él podía llegar á la fuente que no se lo defendiesse muy fuertemente, mas viendo que lo más era ya passado ó lo menos por passar, cubierto muy bien de su escudo tornó arremeter á él, é puesto que el tigre no se podía sostener bien en pie, levantóse muy bravamente por lo recebir, é trabándole muy fuertemente con la una mano por el escudo, le echó la otra mano al espada, viendo que de allí le venía el mal, y llevando el escudo en la una se cortó la otra con los filos, de manera que no le quedó para poder hacer daño, y aún no le había acabado de quitar el espada de la mano, cuando le dio un golpe en la pierna que tenía sana que se la cortó á cercén; y estendiéndose con la rabia de la muerte, hacía tan gran estruendo y daba tan grandes aullidos, que por toda aquella isla sonaba, y él quedó tan cansado y quebrantado, que le convino descansar, pareciéndole que todos los huessos le quedaban molidos de las manos del primer tigre que matara; ya después de haber descansado tornó á la fuente con gran gana de beber, y tornó otra vez á leer las letras y no supo entender lo que las primeras decían, juzgando por unas el consejo que las postreras le daban á quien el dellas quisiesse tomar. Acabadas de las leer, bebió del agua de la fuente, que no le pareció mejor que las de las otras fuentes, mas juzgaba aquellas cosas por obra de las manos de algún encantador deseosso de novedades, y viendo que allí no había más que hacer, se metió por el camino por donde antes había comenzado á caminar; no anduvo mucho cuando se halló junto con un castillo de los más hermosos y más bien hechos que había visto, y sobre todo muy fortíssimo, porque le cercaba en torno una cava muy honda llena de agua, y sobrella estaba una puente levadiza que salía de la puerta del castillo hasta la otra parte de la cava; al derredor dél estaban cuatro padrones de jaspe, y estaba en cada padrón un escudo; Palmerín se llegó al primero por ver las colores dél, no teniendo ya por sospechosas y vanas las cosas de aquella tierra, y viole en campo negro unas letras blancas que decían: No ME LLEVARÁ NINGUNO. «Por cierto, dijo Palmerín, por ninguna cosa no dejasse de ir al cabo con estas amenazas»; y tomando el escudo del padrón se le echó al cuello, no solamente por las amenazas de las letras, mas porque también le tenía necessidad, porque el suyo quedara todo deshecho al pie de la fuente. En esto oyó decir: «Caballero, mira no os cueste caro esse atrevimiento»; y mirando hacia aquella parte vio un caballero que salía por la puerta armado de todas armas, tan bien dispuesto, que parecía en él haber toda bondad; llegando á él, con una voz más temerosa que blanda, dijo por lo ver sin yelmo: «Quien esse escudo había de llevar, había de traer armas sobradas para se defender, y no traer desarmada la parte que más necessidad tiene»; y no queriendo oir la respuesta que Palmerín le daba, arremetió á él tirándole un golpe aquello que desarmado le vido, mas Palmerín, que no estaba tan descuidado que viéndole venir no alzasse el escudo en el cual le recibió, y fue con tanta fuerza que todo lo que dél cogió le hizo venir al suelo. Palmerín, que en tamaña afrenta se vio, viéndolo tan cerca de sí, le tomó entre

sus brazos, y porque su corazón era grande y él es el que da las fuerzas, se halló en aquella hora con tanta, que dio con él en el suelo, y quitándole el espada de las manos hizo que le quería matar; él se le rindió. Palmerín le preguntó si había más que hacer, y él le dijo que sí; entonces le tomó el yelmo, y enlazándole se fue al segundo escudo, determinando de esperimentar todas las cosas que lo sucediessen; en éste halló en campo azul otras letras que decían: De mayor peligro soy yo. «Seáis del tamaño que quisiéredes, dijo Palmerín, que por esso no os dejaré»: y echando el pedazo del otro, tomó aquél: mas aún no le acabó de tomar, cuando salió otro caballero diciendo: «Mal consejo tomastes en tomar el escudo». «Malo ó bueno, aquí estoy, en quien podéis tomar la emienda del enojo que en esso os hice»; entramos se juntaron con las espadas altas, comenzando entre sí una batalla tan bien herida y trabada, que en cualquier parte fuera muy agradable de ver; aquesta no duró mucho, que el caballero del castillo, no pudiendo sufrir los duros golpes de Palmerín, comenzó á enflaquecer en tanta manera que ya no daba golpe que fuesse de mucho daño, antes todo su cuidado era defenderse de los que le daba su contrario; Palmerín, que conoció su flaqueza, tomando la espada con entramas manos, le dio un tan gran golpe por encima del yelmo, que entrando por él le hizo una herida en la cabeza con tanta fuerza que le hizo venir desatentadamente al suelo, de lo cual luego murió. Y viendo Palmerín que en aquel no había nengún poder para se defender, llegóse al tercero escudo, en el cual, en campo verde, otras letras azules, que decían: Comigo se gana la honrra. Palmerín le tomó como había hecho con los otros, y luego salió otro caballero armado de armas de la mesma color del escudo, y sin más decir se recibieron en la fortaleza de sus brazos, y comenzaron una batalla tan diferente de las passadas, que en ella claramente se mostró la diferencia que della á la de los otros había. Palmerín, sintiendo que cada hora salía caballero de más ventaja é mejoría, trabajó cuanto pudo por llevar aquella batalla adelante, recelando aún lo que quedaba por passar según la orden de los escudos, mas el caballero era tan esforzado, que la fuerza que tenía le hizo á Palmerín andar más vivo que antes hacía, y por no me detener en golpes, la batalla fue algún tiempo reñida, mas al fin la vitoria quedó con quien la acostumbraba tener, y el caballero cayó á los pies de Palmerín con un brazo menos, de lo que luego murió, y él aún estaba tan sano, por su mucha ligereza, que no sentía más de aquellas batallas que el trabajo dellas. Luego se fue al cuarto y postrero escudo, que en campo de plata tenía letras de oro que decían: En mí está la vitoria; él le quitó del padrón, con intención de se aprovechar dél, porque el otro no quedara ya para ello; no tardó mucho el cuarto caballero, antes con muy grande ímpetu salió del castillo armado de unas armas de pardo y blanco, diciendo: «No pensé que vuestra locura fuesse tan adelante, mas pues que vos no os contentáis de lo passado, espera y veréis lo que en él lo ganastes». Palmerín, que en los lugares donde palabras no eran menester las tenía por escusadas aprovecharse dellas, le dio la respuesta de las suyas con un golpe por encima del yelmo en descubierto del escudo, que le hizo bajar la cabeza hasta los pechos, mas el caballero del castillo le volvió otro por encima del escudo, que entró tanto la espada que le corto las embrazaduras; ansí se comenzaron á herir tan mortalíssimamente y tan sin piedad, como aquellos que no la tenían de sí mesmos; los golpes eran tan temerosos y bien acertados, que las más de las veces se cortaban las armas de los grandes y pessados golpes que se daban, que toda la tierra hacían temblar; en los escudos había muy poca defensa, por causa que la mayor parte dellos estaba ya deshecho del todo; sabréis que el caballero del castillo era tan esforzado y de tan alta bondad de su persona, y tan diestro en las armas, que no se conocía nenguna flaqueza en su persona; á causa de ser hombre de muy grandíssima bondad no se halló ventaja en Palmerín, puesto caso que aquel día fue de los que él esperimentó su persona. Esta contienda duró tan gran pieza, que el caballero, no pudiéndose sostener contra los golpes de Palmerín, cayó tendido en el campo como aquel que del todo era muerto. Palmerín que ansí lo vio, dio mil gracias á Dios por tamaña vitoria, y preguntando al caballero que primero venciera si en el castillo había más que passar, le dijo que sí; mas que para él ya le parecía que ninguna cosa podía ser mucho, «porque en vos he visto lo que no pensé ver en otro ninguno, mas ya sé que la virtud, á donde está, por sí se manifiesta».

Cap. LVIII.—*Como Palmerín entró en el castillo, y lo que dentro le aconteció.*

Acabadas que fueron estas batallas, Palmerín entró dentro en el castillo sin nengún

perjuicio; en el patio de abajo vio la manera dél, que era tan maravillosa cuanto sus peligros fueron para espantar; todas las casas y torres estaban assentadas sobre pilares de jaspe de altura de diez brazas; el patio cubierto de unas piedras verdes y blancas cortadas por un compás, assentadas á manera de ajedrez; en el medio dél había unos caños de agua que subían para arriba con tanta fuerza, que allegaban á los más altos aposentos de la casa; después desto el enmaderamiento era de una invinción tan nueva y sotil, que no se podía comprender en el juicio de ningún hombre el principio ni fin dél, assí que todas las cosas que de la puerta adentro estaban, eran dignas de muy grande loor, y algunas para espantar. Palmerín, después de mirar aquellos edificios por bajo, subió por una escala que iba á dar en una sala tan artificiosamente labrada, que todas las cosas que hasta allí viera le parecieron pequeñas en comparación de aquesta; á la entrada della estaba un gigante tan grande y espantoso, cuanto nunca se viera otro, con una maza de hierro en sus manos de mucho peso, y viendo que Palmerín quería entrar en la sala, la esgrimió con un continente tan temeroso, que bastaba á poner miedo en cualquier otro caballero; mas como en Palmerín los desta calidad hiciessen poca impressión, quiso passar adelante para acabar de llevar su aventura al fin que desseaba, no se contentando de la mucha honrra que aquel día había ganado, pareciéndole que más deshonrra es perder lo ganado que honra ganar lo perdido, puesto que allí no había ya que perder para quien tanto había ganado; y porque no le quedasse cosa nenguna por hacer, arremetió al gigante, que puesto que parecía natural, era artificialmente hecho, y dándole un gran golpe con su espada, le hizo venir al suelo, como cosa muerta y sin sentido que era. Luego entró en la sala, y después de mirar particularmente todas aquellas cosas della, halló una puerta pequeña que salía á unos muy ricos corredores; de allí no había salida para nenguna parte sino para otras casas que estaban de la otra parte de los corredores frontero dellas, y entre ellas y los corredores se hacía una balsa ó baden tan hondo, que era cosa para espantar mirarle; de aquel baden salía un río negro tan temeroso y triste, que según la negrura y hedor que della salía, era para quitar el sentido, porque parecía la propia laguna que dicen de Aquerón, barquero del infierno; sabréis que para passar dessos corredores á la otra parte no tenía otra cosa sino una tabla tan angosta como de dos manos, y allende de ser en sí delgada, parecía estar en sí tan podrida y gastada del tiempo, que parecía no poder sufrir en sí ningún peso por pequeño que fuesse. Palmerín, viendo que por ningún cabo podía passar en la otra parte, cosa que él mucho desseaba, para ver todas las maravillas de aquella casa, é que aquella puente era muy peligrosa, estuvo puesto en la mayor confusión del mundo, mas como se le acordó que ya el emperador Palmerín su abuelo se había ya visto en otra aventura como aquella, y sólo en la determinación de los hombres está el acometer de las cosas, después de habelle pasado todo por la fantasía determinó de passar de la otra parte dejando todas sus armas, que no passó sino con sola su espada, temiendo que con el peso de las armas sería para mayor daño, é poniendo el pie en la tabla y el corazón en su señora iba afirmando sobrel espada; mas como llegó á la mitad della comenzó á doblegarse para bajo juntamente con sonar que parecía quebrarse por muchas partes; entonces se tuvo por del todo perdido, y detiniéndose un poco dijo entre sí: «Señora, si yo en las grandes afrentas espero vuestra ayuda ¿en cuál mayor que ésta me puede ver mi ventura? La vida, si yo no la desseara para serviros, en poco tuviera perdella aquí; esta vez la quita deste peligro, é después ordena alguno de vuestro servicio en que yo la pierda, y entonces vos quedaréis servida y yo contento». Entonces tornó á caminar por la tabla, teniendo en tan poco sus meneos como si caminara por una puente muy segura; aún no fue bien de la otra parte, cuando salió á los corredores una vieja, en su parecer de gran edad, descabellada, el rostro rascuñado, diciendo: «¿Qué me aprovecha mi saber, si tantas veces ha de ser destruído por un solo caballero?» y echando mano de Palmerín por llevalle tras sí, se echó en aquel hondo río, donde hizo el fin que sus obras merecieron, mas Palmerín se tuvo tan bien en sus pies, que no le pudo menear de donde estaba, quedando espantado de lo que viera, y entrando por las casas no halló otra gente sino mujeres y personas de servicio, á quien preguntó por dónde se servían para abajo; ellas se lo mostraron, y luego mandó llamar por uno de aquellos hombres al caballero con quien hobo la primera batalla; vino á estar con él por una parte por donde el río no passaba, Palmerín quiso saber el nombre del castillo y de la dueña que matara. «Señor, respondió él, á vos no se puede negar nada; esta isla en la que estáis se llama *la Isla Peligro-*

sa; algunos quieren afirmar que la gran sabidora Urganda la Desconocida [1] fue señora della, y que aquí se encubría á todos, ó que por su muerte quedó encantada, y esto porque ninguno la poblasse, dejando aquí estos palacios, y una fuente que allá fuera queda de la manera que veréis, y que esto sea assí la razón lo muestra, porque nunca en nuestros tiempos ni antes de nosotros vimos persona que supiesse dar nuevas desta isla, siendo cosa tan señalada para hablarse en ella, si no fue esta dueña que se echó en el río, que se llamaba Eutropa, tía del gigante Dramusiando, de quien habréis oído decir que por ver á su sobrino vencido por manos de un solo caballero con todos sus guardadores, é don Duardos con todos los otros príncipes sueltos, de lo cual llevaba gran lástima, por ver que cosa que tanto desseaba y habiéndola traído á tan buen efeto suceder assí, se fue al soldán de Babilonia para le hacer venir sobre Costantinopla y destruilla, é porque en esto su intención no vino al fin que desseaba, como sabía este lugar, viéndose ya desesperada de los otros remedios, trujo consigo los tres caballeros que matastes, que eran de su generación, y á mí con ellos, más por engaño que por voluntad, y asentando en esta tierra, desencantó esta isla con propósito de todos los caballeros que á ella viniessen de hacellos matar ó prender para satisfación de su desseo; ayer prendieron aquí á uno, anoche otro, entramos de tanto prescio que primero que los venciessen vencieron á mí y á los otros dos». «Los nombres de los tres caballeros os suplico que me digáis, dijo Palmerín, y también me enseñá la prissión donde los pressos están para los sacar della, pues aquí no hay más que hacer». «El primero, respondió él, se llamaba Titubante el Negro, el segundo Medrusán el Temido, el tercero Forbolando el Fuerte; si en alguna hora estuvistes en casa del emperador Palmerín, ahí los podríades ver». «Yo los conocí muy bien, dijo Palmerín, y también conocí siempre dellos la intención dañada contra quien no lo merecía, por lo cual no me espanto venir á hallar en este mundo el pago de sus obras, y en el otro no sé lo que será». Luego se fueron á la prisión donde los otros estaban, adonde no había allí más que dos por haber poco tiempo que Eutropa allí llegara, que si le durara, más bien pudiera ser que fuera allí otro passo peor que el de Dramusiando, mas Daliarte que lo sintió, lo atajó con su saber trayendo el batel en el cual Palmerín fue á aquella parte donde le halló; pues tornando al propósito, Palmerín llegó á la prisión de Eutropa, que era por debajo del suelo tanto trecho y por tierra tan escura como un tiro de ballesta. «Agora creo, dijo Palmerín al caballero que con él iba con un hacha en la mano, que esto nunca fue de Urganda, porque su condición, según se dice, no consentía tratar á los caballeros tan mal»; é yendo assí platicando en el espanto que aquello se hacía, allegaron á unas rejas grandes á manera de puertas, é abriendo el caballero un candado con que se cerraban, entraron dentro, [é] vieron á los dos caballeros en pie como hombres que esperaban cuando viessen gente, que los viniesse á sacar para otra cosa de lo que venían. Cuando Palmerín conoció que el uno era Belisarte y el otro Germán Dorliens, viéndolos tan cargados de hierros y en tal lugar, sintió muy gran pena, y con esto se le rasaron los ojos de agua, y mandóles luego quitar las prisiones; díjoles Belisarte: «Señores caballeros, esse beneficio mucho mejor estuviera por hacer y fuera mejor dejallo para otra parte, pues es más para daño nuestro». «Señor Belisarte, dijo Palmerín, quien os mandó aquí meter no fue para os quitar tan presto las prissiones»; entonces quitándose el yelmo por que lo conociessen, dijo Germán Dorliens: «Ya yo, señor Palmerín, no se me da nada que me prendan cada día, pues allá quedáis vos para soltar á todos, según tenéis por oficio, de lo que Dramusiando puede ser buen testigo». Passadas estas y otras palabras de mucho placer, se salieron á fuera; el caballero, que andaba sirviendo, mandó luego poner la mesa, con que Palmerín fue contento, porque Palmerín en todo aquel día no había comido; no menos Belisarte y Germán Dorliens lo tenían necessidad, porque los que allí los metieron mayor cuidado tuvieron de aprissionallos que no de darles lo que habían necessidad, mas esto no era mucho, pues la necessidad enseña á los tiempos en que todo se ha de sufrir, en especial cuando falta el remedio.

Cap. LIX.—*De lo que Palmerín hizo en aquel castillo, y cómo vino Francián el Músico y Onistaldo y se partieron.*

Aquel día, por ser ya noche, reposaron allí todos tres, y el caballero del castillo mandó aparejar dos lechos, uno para Palmerín y otro para sus compañeros, en que durmieron aquella noche con assaz reposo, Palmerín por el trabajo de aquellos días passa-

[1] Protectora de Amadis de Gaula.

dos, y ellos por lo mucho que velaron las noches que en la cueva ó prisión estuvieron; á otro día se levantaron de mañana é Palmerín en compañía de Belisarte é Germán Dorliens anduvieron mirando las particularidades del castillo, que eran muchas, loando la antigüedad de algunas obras que en él había dinas de fama inmortal, puesto que las que más eran para ver estaban algún tanto gastadas del tiempo, por lo cual la vista dejaba de gozar de lo mejor dellas; de allí fueron á la fuente donde Palmerín hobo la primera batalla con las alimañas que la guardaban, porque hasta entonces Germán Dorliens ni Belisarte no sabían lo que allí passara; cuando las vieron muertas y su ferocidad quitada por mano de un solo caballero, tuvieron en tanto aquel acometimiento, que sólo pensar en ello hacía temor en sus ánimos como de cosa nunca vista; mas tornando á pensar que el vencedor era Palmerín de Ingalaterra, no tuvieron por mucho lo que vieron, ni creyeron que para él había cosa dudosa de acabar; de allí tornándose al castillo, estuvieron allí cuatro días tomando algún reposo de que tenían necessidad; al quinto, andándose passeando todos tres por bajo de los árboles, vieron venir por el camino que de la mar venía dos caballeros, á los cuales conocieron luego que los vieron, y ellos conocieron á Palmerín en cuya demanda venían; fueron tan alegres, que dejando el passeo que traían tomaron otro andar más apresurado por los ir abrazar, porque sabed que éstos fueron Francián el Músico y Onistaldo, que tanto que se despidieron de Selvián de la floresta adonde le dieron las nuevas de su señor, vinieron hacia aquella donde les dijera que se había metido en el batel, y hallando allí un batel de pescadores, no anduvieron mucho en ella que fueron á vista de la isla, de que los pescadores mucho se espantaron, por ser tierra que nunca habían visto, y llegando al puerto en que Palmerín saliera, dejaron la barca en guarda de sus escuderos, temiéndose que los pescadores huyessen, y subiendo por la gran cuesta arriba, fueron á parar al padrón, y puesto que las letras dél hacían temer el passaje adelante, olvidando el miedo por lo que debían hacer, fueron más adelante, maravillándose mucho de la gran altura de la roca; siendo ya en lo más alto della vieron á Palmerín con los otros sus amigos andar passeándose por debajo de los árboles, como ya dije; entonces recibiéndose unos á otros con igual placer, se fueron para el castillo, passando primero por donde la fuente estaba, y viendo Francián y Onistaldo aquellas alimañas muertas y el miedo que las letras ponían á quien del agua quisiere beber, tuvieron aquel acometimiento por cosa maravillosa, juzgando entre sí á Palmerín por el más dichoso y esforzado caballero del mundo; desde allí fueron al passo de los padrones, donde vieron los cuerpos de Titubante, Medrusán y Trofolante tendidos en el campo muertos; aún era su continente tan temeroso, que á cualquiera podrían poner temor, y porque Palmerín no los quiso ver, se fue solo por otra parte, quedaron todos cuatro hablando en su bondad, loándole mucho, teniendo aquella batalla por una de las temerosas del mundo; de allí entraron en la fortaleza, y antes que reposassen quissieron ver por estenso todas las cosas della, de que no tuvieron tan poco que decir que la dejassen de señalar por la mejor y más fuerte que nunca vieron; llegando al padrón donde Eutropa se echó en el río, cuando vieron la puente por donde Palmerín passo, no sabían si aquel esfuerzo lo juzgassen á valentía ó á otra cosa, mas acordándose de quién le passara, echábanlo todo á mejor parte; entonces se desarmaron, y repossaron aquel día en compañía de los otros, siendo servidos del caballero Satrafor, que assí se llamaba aquel con quien Palmerín hobiera la primera batalla; al otro día ordenaron de se partir, y Palmerín dejó á Satrafor en guarda del castillo, llevando en su voluntad dar aquella isla á Daliarte si dél la quissiesse tomar.

Partidos todos, fuéronse adonde las barcas estaban. Palmerín entró solo en la suya, y los otros compañeros en la otra caminaron hacia la parte donde vinieron; mas la barca de Palmerín, que más era guiada por la voluntad de Daliarte que por el saber de los marineros, se apartó presto del camino de la otra, alejándose tanto en la mar, que en pequeño rato perdió la tierra de vista; todo el día anduvo assí sin saber á dónde guiaba; ya que quería anochecer, cenó de algunas cosas que halló en el batel, porque quien allí lo hizo venir no le envió desapercibido de lo necessario; venida la noche, passóla en cuidados desesperados de que nunca se hallaba desembarazado; juntamente con ellos anduvo otros ocho días con sus noches atravessando las aguas de la mar, en fin de los cuales se halló bien desviado de la Gran Bretaña, y mucho más de Costantinopla, donde entonces era su propósito ir, que acordarse de aquello le hacía ser mucho más triste y descontento que nunca fuera; viendo que el batel salía á un puerto, quedó algún tanto consolado, y lo fue del todo des-

pués que salió en tierra y supo que estaba en la guerra de España, donde muchas veces desseara venir por se hallar para esperimentar la hermosura de Miraguarda, de que entonces tanto en estremo se hablaba, por ver si igualaba en alguna parte con su señora Polinarda, que del todo no creía que la naturaleza tuviesse tan grande poder; mas esto es yerro, porque hacer un estremo es mucho, y hacer dos estremos no es tanto, y assí fuera más haber una Polinarda en el mundo que dos; mas luego que salió del batel. supo que estaba en la ciudad de Porto, de Portugal; allí halló tan grandes nuevas del Caballero Triste, que á sí mesmo no sabía negar la envidia que dello recebía, no sabiendo que este fuesse el que en la puente de Ingalaterra justara, porque como ya se dijo, tanto que Florendos de allí partió, mudó las armas y tomó aquel nombre, porque también en aquel tiempo disfavores y olvidos de su señora le traían algo triste; el que, después que se apartó de Primaleón su padre, anduvo tanto por sus jornadas, que llegó á España al tiempo que en ella se hacían fiestas por la venida del rey Recindos, de justas y torneos donde él se halló, é hizo tanto en armas, que desbaratando la mayor parte de los caballeros señalados que ahí se juntaron, se partió de la corte con tan crecida fama como sus obras merecían; llegado al castillo de Almaurol, aposentóse riberas de las aguas de Tejo, donde ya otras veces se hallara, cercado de cuidados tristes y desacompañado de todo remedio dellos; la famosa Miraguarda, como supo que era venido, quiso saber lo que passara en la torre de Dramusiando, puesto que ya lo oyera decir lo que hiciera en la puente justando con todos los caballeros que á ella vinieron, y por las señales que le dieron conoció ser él; mas después que de todo fue informado, no se contentó de las maravillas que en Ingalaterra hiciera, porque su condición era tal que no se contentaba con nada, antes desseando ver si sus obras eran como le decían, mandóle que guardasse un passo junto de Almaurol, creyendo que vendrían tantos caballeros andantes que allí se haría otra aventura de no menos fama que la de Dramusiando; el Caballero Triste lo hizo assí, puniendo un escudo en un trozo de árbol, en el cual en campo negro estaba Miraguarda, sacada por el natural, tan hermosa en su parecer que á ella se rendían más caballeros que á las fuerzas de quien el escudo guardaba; al pie de aquel peligroso bulto estaban unas letras blancas que declaraban su propio nombre, y como esta aventura sonase muy lejos y á ella acudiessen tantos caballeros con desseo de llevar el escudo, el Caballero Triste que le defendiera hizo tanto en armas, que puso á la redonda dél más de docientos que le acompañaban, con los nombres de sus señoras escritos en los brocales. Miraguarda miraba siempre estas batallas desde lo alto de su torre, porque al pie della se hacían; era tan confiada en el parecer y alto merecimiento de su persona, que recebía de Florendos aquellos servicios sin le mostrar nengún contentamiento si dellos lo recebía, porque no le quedasse cosa de que se contentasse; y tornando al propósito del cual tanto salimos, Palmerín de Ingalaterra se detuvo algunos días en mandar hacer armas, que las suyas no estaban tales que aprovechasen para algún trance peligroso, las cuales traía de negro y blanco á manera de follaje, de invención nueva, tan lozanos, que el parecer dellas hacían parecer á su dueño de mucho precio ante quien no le conocía; en el escudo, en campo blanco la esperanza muerta tan natural, que propiamente parecía assí en la color del rostro como en todo lo demás, con letras en el borde del vestido que declaraban su nombre, y por esta devisa le llamaban muchos *el caballero desesperado;* assí con estas nuevas armas comenzó á caminar hacia el castillo de Almaurol, desseando probarse en los peligros dél, sabiendo que quien á ellos no se aventura, pocas veces alcanzará victoria de que se contenta.

Cap. LX.—*De como Palmerín vino al castillo de Almaurol, y de lo que en él passó.*

Algunas aventuras passó Palmerín en su camino de que aquí no se hace minción; assí caminando hacia aquella parte donde su desseo llevaba, un día á horas de tercia se halló riberas del Tajo, pareciéndole la mansedumbre de sus aguas cosa tan deleitosa como ellas son para quien la memoria en alguna cosa tiene ocupada, é yendo assí echando los ojos á una y á otra parte, descubriendo con la vista dellos las rocas que de entramas partes le cercaban, vio el castillo de Almaurol assentado en el borde dél, tan hermoso y fuerte, que á quien bien le miraba hacía presumir que al que primero le edificara que para intención de grandes cosas le hiciera, y guiando hacia aquella parte, vio dos caballeros en batalla en una plaza que al pie del castillo se hacía, y porque le pareció que alguno dellos debía ser el Caballero Triste, puso las piernas al caballo para llegar á tiempo que viesse el fin della y obras dél, mas cuando llegó el otro estaba

rendido, y el escudo en compañía de los otros que ahí estaban, con el nombre de su dueño escrito en el brocal, que decía Carnelante; Palmerín, viendo tantos escudos allí colgados, tuvo en más la valentía de quien allí los pusiera, en demás después que conoció uno de Frisol y otro de Sirellante ó de Tenebrot, á los cuales juzgaba por caballeros de mucho precio en las armas, y mirando más arriba vio en el que estaba Miraguarda, fue tan salteado de aquella primera muestra, que no sabía que se pensasse, por estar traspassado de su juicio y entendimiento; quedó algún tanto suspenso, y tornando algún tanto en sí, poniendo los ojos en ella comenzó á decir: «Señora, agora veo lo que no pensaba, y ya no me espanto hacer tantos estremos este vuestro caballero, pues por tamaño estremo se combate; vencer á todos no me parece mucho, pues la razón está tan clara en su favor, mas comigo quiero ver lo que hará, que la tengo mayor de mi parte». El Caballero Triste que oyó estas razones, viendo la ofensa que con ellas se hacía á la imagen de su escudo, enlazando el yelmo vino contra él, diciendo en voz alta: «Si el castigo que essas palabras merecen no estuviesse tan cerca de vos como vos estáis de merecello, podríame quejar del tiempo, mas puesto que es assí, apercibíos, que quiero ver si vuestras obras con vuestras palabras igualan»; ambos se apartaron afuera, y como cada uno dellos diesse aquel encuentro en nombre de quien servía, fueron con tanta fuerza, que las lanzas volaron en piezas, y ellos perdieron las estriberas y estuvieron cerca de caer, y receloso cada uno de la fortaleza de su contrario, arrancando de las espadas con tamaña furia y braveza como les hacía tener la razón por quien se combatían. que esta batalla hicieron, tanto que no los pudiendo los caballeros sufrir. se herían menos á su voluntad. El gigante Almaurol, espantado de la braveza de aquella batalla, como aquel que nunca viera otra tal, llevando las nuevas della á Miraguarda, no tardó mucho que á una ventana se puso un paño de seda bordado de trozos de oro para de allí la mirar acompañada de sus dueñas y doncellas, y porque al tiempo que á ello se puso entramos estaban descansando por cobrar aliento, el Caballero Triste, puniendo los ojos en ella, comenzó de decir entre sí: «Señora, quien por esse parecer se combate, ¿qué flaqueza tamaña ó qué esfuerzo tan pequeño puede tener que todas las cosas grandes no acabe?» Y remetiendo á su contrario, que también con Polinarda passara otras palabras de no menos confianza, se apearon de los caballos por mejor se poder herir; esta segunda batalla fue tan temerosa y cruel, que nunca se hiciera allí otra como ella, que puesto que la que el Caballero Triste tuvo con Almaurol fuera grande, en comparación désta era tanto como nada; á él se le acordaba que la batalla se hacía por su señora y que ella le miraba y estaba á ello presente, y tenía por gran falta con tal ayuda duralle un solo caballero tanto en el campo. Palmerín, que de su parte le favorecía la hermosura de Polinarda, pensaba de sí lo mesmo, assí que todas cosas eran causa de más mal; tanto anduvieron en aquella segunda batalla, que lo más del día se gastó peleando con tan gran ardideza, como si en todo el día no hobieran hecho nada, trayendo por algunos lugares las armas rotas y despedazadas, los escudos tan deshechos, que solamente las embrazaduras tenían en los brazos, las espadas botas de los muchos golpes que se habían dado, de manera que ya no se daban golpes que mucho daño se hiciessen; en fin, que de cansados se apartaron afuera, no pudiendo sufrir tamaño trabajo; Palmerín, puestos los ojos en sus armas y viéndolas del todo desbaratadas y deshechas, acordándosele la razón por que se combatía, no sabía qué pensasse sino que su flaqueza lo estorbaba, diciendo: «Señora, ó yo no soy para os servir, ó vos no me queréis que lo haga por no me tener por vuestro, mas esso no puede ser, que yo lo fi siempre, y esto no me lo podéis defender puesto que comigo tanto podáis, favorecéme en esta batalla, pues es hecha á vuestro servicio y nombre; no queráis que este caballero lleve de mí tan grande honrra, porque entonces la señora que en esto le puso quedará con alguna de vos, cosa contra razon». El Caballero Triste, que nunca en tan gran afrenta se viera, comenzó á temer el fin de la batalla, y poniendo los ojos en Miraguarda decía: «Señora, yo vi á Polinarda, nieta del emperador Palmerín, en cuya hermosura se habla tanto por estremo que la tienen por la más estremada del mundo; en cuanto no os vi á vos caí en el yerro de los otros, mas después que os vi sentí el engaño de todo, desengañéme conmigo, conocí que adonde la verdad de vuestra hermosura fuera manifiesta todo lo demás parecerá mentira; pues esto está tan claro, nó consintáis que alguien sospeche otra cosa; favorecéme agora, y después matáme; no queráis que sea vencido de otro quien lo es de vos». Luego se tornaron á juntar con tamaño ímpetu como si de nuevo comenzaran la batalla, redoblando los golpes con tamaña fuer-

za, que hacían abollar los yelmos, desmallar las lorigas, sembrar por el suelo piezas de las armas, assí que la crueza con que se combatían facía en ellos harto daño, puesto caso que por la destreza con que se guardaban andaban menos heridos de lo que de sus golpes sesperaba; otras veces se trababan á brazos por se derribar, mas no les aprovechaba nada, porque ventaja no se conocía en nenguna de las partes, flaqueza mucho menos, assí que bien se podía creer que allí estaba junta toda la alteza de las armas.

Miraguarda juzgaba aquella batalla por cosa muy notable, porque nunca viera otra como ella, y puesto que como ya se dijesse para se doler del Caballero Triste tuviesse la voluntad essenta, para su contentamiento desseaba ver la vitoria; el día se iba gastando, la noche acudía tan escura que casi no se vían el uno al otro, de que entramos recebían gran pena por no poder llevar la batalla al cabo, cosa que cada uno mucho desseaba, y puesto que en nenguno se conociesse mejoría, el Caballero Triste estaba peor ferido y tenía las armas más deshechas, Almaurol los apartó á tiempo que ya la escuridad los apartaba; Palmerín, creyendo que allí no tendría buena noche, se fue á un lugar de ahí á media legua, á donde algunos días se estuvo curando con propósito de como fuesse sano tornar al castillo y hacer tanto en armas que por fuerza llevasse el escudo de Miraguarda á Costantinopla adonde determinaba irse; Almaurol recogió en su aposento al Caballero Triste para le mandar curar, porque hasta entonces possaba siempre en el campo; mas Miraguarda, que no podía encobrir el pesar de no vencer al otro siendo la batalla sobre su hermosura, viéndole en mejor disposición, le mandó salir del castillo, mandándole que dentro de un año no vistiesse armas, pues en ella no alcanzara vitoria tan justa, de que quedó tan triste y descontento, cuanto parecía necessario para conformar con el nombre, creyendo que del todo su fortuna le quería destruir, lo cual no tuvo por mucho recordándose que sus cosas, cuando en mayor sossiego están, mayor mudanza hacen.

Cap. LXI.—*Cómo el Caballero Triste salió del castillo del Almaurol, y de lo que más passó.*

Tanto que el mensaje de Miraguarda fue dado al Caballero Triste, como quien en todo desseaba seguir su voluntad, llamó á Armello su escudero, á quien siempre con tanto amor tratara como si fuera otro hombre con quien más deudo tuviesse, y apartándole por entre los árboles de que aquella tierra era poblada, con los ojos muy llenos de agua comenzó á decille: «Oh Armello, este es el galardón que á mí mi fe me guardó en fin de tantos trabajos, tener otro mayor para pasar; ¿quién pensó que tan mal agradecidos fuessen tan grandes servicios; de otra parte, no sé de qué me quejo, que las condiciones del amor son éstas: tratar mal á quien no lo merece, favorecer á quien no conoce su bien, negar sus engaños á quien dellos se satisface; consuélome que mi vida no sufrirá mucho este dolor, que, de grande, ni yo le podré sufrir, ni ella me dará esse lugar; todas las cosas tienen fin y ¿no le tendría mi mal? Pues agora que le esperaba le veo comenzar de nuevo, y esto recelé siempre, porque nunca cosa de mí tan grande bien como mi voluntad me hizo dessear, porque assí es bien que sea, que para tamañas cosas no soy yo, y ellas para otro se guardan adonde su merecimiento mejor se satisfaga. Mas ¿qué haré, que conozco esto para no quejarme y no me vale para me apartar de tamaño peligro? Confiéssote que entre tantos males un solo bien hallo, de que me consuelo mucho, y es pensar que mi mal me matará presto; y entonces, ni él me hará más mal, ni yo sentiré sus dolores, porque sólo con uno acabarán todos los otros». Acabadas de hacer estas y otras lástimas salidas del alma, no pudiendo ya sostener las lágrimas, comenzaron á salir en tanta cantidad que Armello, no lo pudiendo sufrir, le comenzó á consolar con otras tan verdaderas como le hacía derramar el amor que siempre le tuviera; mas como aquel primer acidente hizo fin, el Caballero Triste le mandó que en todo caso se partiesse para Costantinopla y llevase su caballo y sus armas, pues entonces aquello era la mayor cosa que le podía dar, rogándole que en nenguna manera diesse cuenta de su mal, antes afirmasse ser muerto, porque él pensaba hacer sus palabras verdaderas. Armello, que con el llorar no podía responder, después que estuvo algún poco dando lugar, esperando que la passión le diesse lugar para hablar, dijo: «Por cierto, señor, yo no sé á qué parte pueda ir que más contento viva que en vuestra compañía, ni qué bien fuera desta conversación pueda tener que no me parezca mal; las nuevas que me mandáis que lleve á la corte, no soy de quien ellas se han de saber, ni menos quien en esta afrenta os ha de dejar, antes de mi consejo habéis de sentir esto menos, porque las cosas injustamente mandadas no puede ser que quien las ordena no las deshaga; la señora

Miraguarda, cuando esto os mandó, estaba entregada á su condición, que es essenta, y nengún respecto tuvo sino á lo que la voluntad le podía, más agora que estará libre de passión y arrepentida de su yerro, luego mandará otra cosa». «No sabes lo que dices, dijo Florendos, que mi culpa no es tan pequeña que deje de merecer mayor pena de la que ella me dio; ¿cuál caballero viviera en el mundo que sobre su hermosura hiciera tal batalla que no la venciera sino yo, que soy para tan poco que en esta en que me vi hice menos que en todas cuantas tú me viste? Con todo, si lo que te mando no te parece bien, haz lo que quisieres, con tanto que me dejes solo, pues sólo para mí se guardó mi mal, ¡á lo menos no tendrás más parte en él de lo que tuviste en la culpa de que me condenan!»; y apartándose dél se fue por el río arriba con los ojos en el suelo y el corazón ocupado en su dolor, derramando lágrimas salidas del alma á donde entonces hacían su assiento.

En esto passó gran parte del día; después sentándose á la sombra de una peña, de cansado se adurmió, á donde el sueño no fue de tanto reposo que en él se hallasse libre de su cuidado, antes soñando mil vanidades tristes pasó aquel pequeño espacio con tamaño trabajo como si en todo su acuerdo estuviera ahí; al tiempo que recordó hallóse assí ya la peña cercada de unas ovejas que alrededor dél y á la sombra de unos fresnos passaban la siesta; el pastor que las guardaba sentado en el alto de la peña tocaba de cuando en cuando una flauta con villancicos tan enamorados y muy bien compuestos, que no parecían de hombre de tan baja suerte; á las veces dejaba de tañar y con su ganado alrededor platicaba sus dolores, como aquel que no estaba essento de ellos, y juntamente con estas palabras acudía con unos sospiros que hacía á quien los oía tener en mucho su pena. El Caballero Triste, que todo lo sentía, estuvo escuchando su muy grandíssimo dolor dél, no tiniendo por esso el suyo en menos, que donde él es grande con los ajenos no se aplaca, conociendo entonces la grandeza del amor cuánta era y en cuántas partes él su poder emprime, poniendo en su voluntad allí adelante en compañía de aquél, si él lo quisiesse consentir, passar el tiempo, porque cada uno su igual busca, porque el triste con los tristes se consuela, y alegre con otro alegre se quiere, que esto es lo natural de la naturaleza: toda cosa con otra cosa su igual recebir placer; y hallóle tan amigo de la vida solitaria, que quisiera desechar en su compañía, mas después que conoció por qué lo hacía, consintió en ser dos en el passar della, viendo que ella á ellos y ellos á ella eran conformes. El escudero del Caballero Triste, sintiendo que del todo desechaba su compañía, vínose para el castillo de Almaurol, y puniendo las armas y escudo de su señor al pie del árbol do estaba el de Miraguarda, en señal de vencido como los otros que allí estaban, hizo tan gran llanto dél, que cualquiera persona toviera duelo sino Miraguarda, ante la cual aquestas cosas hacían poco movimiento, tan libre era su condición, recontando algunas veces muy grandes proezas del Caballero Triste y la muy alta generación suya, por donde allí se supo muy bien quién era, puesto que quien aquella vida le daba á nenguna cosa, por muy grande que fuesse, se rendía; y porque del Caballero Triste y de su escudero se hablará á su tiempo, les deja la historia de hablar dellos, por tornar á hablar de Palmerín, que después que se halló muy bien dispuesto de sus heridas para poder dar y recebir otras, armándose de armas nuevas que para aquella aventura madara hacer, porque las otras no estaban ya para sufrir nengún trabajo, tornó al castillo de Almaurol, trayendo en su voluntad de en nenguna manera partirse dél sin que hubiesse muy gran vitoria de aquel caballero con quien se combatió, y luego, al tiempo que halló á su escudero haciendo aquel gran planto que ya dije, y conociendo muy bien por aquellas palabras que le oyera decir que era el esforzado y muy famoso Florendos, pesóle mucho en muy gran manera de saber lo que passaba, creyendo que aquella ira de Miraguarda haría en él muy gran daño, y que si se perdiesse sería muy grandíssima falta para el mundo, é no sabiendo muy bien determinar lo que haría, acordó de irse, pues detenerse no aprovechaba ninguna cosa para el remedio y vida de Florendos; mas primero estuvo muy bien mirando aquel bulto muy estremado de Miraguarda, que le parecía la cosa muy más hermosa de todo el mundo, y si entonces no tuviera la voluntad tan sujeta en otra parte que le hacía perder todo el conocimiento, tanto que no sabía destinguir lo malo de lo bueno que en tal caso tocase, bien determinara cuál á cuál hacía ventaja, é creyendo que ocupando la vista muy mucho en aquella figura ofendía al amor de su señora, volviendo las riendas al caballo se fue sin saber qué camino llevasse, asentado en sí no desviarse del camino de Costantinopla, para donde entonces su deseo le guiaba, cosa de que los hombres mal saben huir, porque donde él es grande, todas las otras razones desbarata.

Cap. LXII.—*Cómo el gigante Dramusiando vino al castillo de Almaurol, y de lo que en él passó.*

Torna aquí la historia al gigante Dramusiando, de quien es bien que se haga mención, assí por sus obras ser para ello, como también por ser necessario para que las cosas vayan en su orden; el cual, después de correr muy gran tierra en busca de Palmerín, que sin hallar nuevas dél, trayendo consigo á Selvián su escudero, vino á parar al castillo de Almaurol pocos días después de la passada de Palmerín, lugar á donde mucho se desseaba ver por las cosas que dél oyera decir, y viendo el assiento muy gracioso en que el castillo estaba situado, y la fortaleza dél, bien le pareció merecedor de muy grandes aventuras, y andando mirando alrededor, llegó á aquella parte donde las batallas se hacían, y no vio á ninguno sino un árbol cargado de escudos colgados en las ramas dél con los nombres de sus señores, de los cuales conocía muchos y eran sus amigos; en el más bajo dél estaba el del muy esforzado Caballero Triste con todas las otras armas, cosa contra razon, las armas del vencedor estar en parte que pareciesse despojo de los vencidos; junto con ellas Armello su escudero, que cansado de llorar se adurmiera; Dramusiando mandó á Selvián que le recordasse, desseando saber las cosas de aquella casa, mas después de sabido lo que passaba, quedó muy descontento de no hallar allí al Caballero Triste para se combatir con él, y quisiera mandar poner su escudo encima de todos los otros si su escudero lo consintiera; Dramusiando, que aún no había visto el otro donde el bulto de Miraguarda estaba, levantando los ojos más arriba, que hasta allí con la ocupación de las otras cosas no lo hiciera, quedó tan sin sentido de lo que de aquella muestra recibió, que su robusto corazón no pudo resistir á los miembros, que, tremiéndole todos perdió la lanza de las manos; mas como la flaqueza hiciesse en él poco assiento, corrido de verse tal, tornó algún tanto en sí, ocupando la vista en aquella figura que tal desatino le causó, comenzó de decir: «Señora, en quien vuestras muestras tanta impressión hacen, no debe de querer más que sea para más peligros; holgara de os poder servir en este passo como otros hicieron, mas para lo hacer hallo el esfuerzo en la voluntad y en el corazón mil recelos, que me ponen en mayor miedo del que nunca tuviera; si sintiese en él algún atrevimiento para miraros y no más, yo os mostrara para cuánto soy, mas ya que para esso no soy, míreos quien lo mereciere, y el servir hagámoslo todos, que para esso nacistes vos». En esto se abrió la puerta del castillo y salió el gigante Almaurol encima de un caballo castaño claro armado de armas blancas de muy estremada fortaleza, menos lozanas que provechosas, blandiendo una lanza, puesto que gruessa que parecía que una punta se juntaba con la otra; este Almaurol, puesto que los días passados no hacía batalla con nenguna persona, que Florendos lo escusaba, viendo llegar aquel día á Dramusiando, cuyo parecer daba testimonio de sus obras, sintiendo en Miraguarda un descontento de le ver en tal día y á tiempo que el caballero Triste era perdido y que su escudo no quedaría en el cuento de los otros, quiso amostrar que adonde él estaba no faltaba nenguno para le satisfacer su voluntad; con este propósito salió al campo de la manera que aquí se dice, diciendo contra Dramusiando: «Muy bien sería, caballero, que la figura de esse escudo donde tenéis puestos los ojos pussiéssedes el vuestro en los otros que lo acompañen en señal de ser vencido, y seríaos mejor partido que hacello por fuerza, en tiempo que más os duela». «Si yo pensasse, dijo Dramusiando, que la figura que tú dices de tan poco se contentaba, yo holgara muy mucho, porque hubiera menos que sentir ó menos que perder, fuera suyo mi escudo y mío mi corazón, soltárale mis armas y no mi libertad, diera lo que poco cuesta por lo que no se puede comprar, aventurara perder lo poco por asegurar lo que vale mucho; mas tú no sientes lo que dices, ni sería razón que lo sintiesses, que las cosas de tanto precio no es bien que las sienta sino aquel que merece gozallas». Almaurol, que naturalmente tuvo siempre más ferocidad que delicadeza, habiendo aquellas palabras por falta y muy grande injuria de su persona, abajó luego la lanza, mostrando el continente medroso y muy áspero, echando muy grande cantidad de humo negro por la visera del yelmo, remetió con tanta ira cuanta un corazón muy resuelto y muy soberbio podía llevar en el tiempo que de alguna muy gran passión está señoreado, contra Dramusiando, que de la mesma manera lo recebió, y como cada uno fuesse muy diestro y de mucha fuerza, y los encuentros muy bien dados, vinieron entramos juntamente al suelo por encima de las ancas de los caballos; arrancando de las espadas, encomenzaron entre sí una tan brava batalla, no menos para ver que la mejor que allí nunca se hiciera. Miraguarda se lo estuvo mirando desde una ventana, recelando el

muy gran peligro en que vía á su gigante, temiendo que si allí se perdiesse, sería muy grandíssima falta para su guarda; ellos se combatieron por un muy grandíssimo rato, dándose el uno al otro tan fuertes y grandes golpes é tan bravos, que nunca entre dos caballeros se vieron, porque como entramos fuessen gigantes y dotados de muy valentíssimas fuerzas, y en aquel tiempo se quissiessen aprovechar más della que de ninguna maña, se ferían tan mortalmente, que aquella batalla era mucho para ver, y mucho más para dessear; en aquesto se quitaron afuera por cobrar algún aliento, Dramusiando puso los ojos en la ventana, y viendo á Miraguarda, quedó tan fuera de sí, que no se le acordó el muy grandíssimo peligro de la batalla ni con quién la hacía, ni aquel lugar donde estaba, quedando tan sin acuerdo, que él no se temía de nenguno ni estaba para que nenguno se temiesse dél. Almaurol, conociendo su muy gran turbación, no quiriendo esperar que tornasse en sí, que le temía más que ningún hombre con quien entrara en campo si no fuera con aquel muy esforçado Florendos, llegándose á él, con un golpe dado por encima de la cabeza con tanta fuerza que entrando la espada por él le hizo una muy pequeña llaga en ella; mas como algunas veces el dolor hace despertar el sentido á quien aquella herida recibió, le avivó tanto, que tornando sobre Almaurol comenzóle de le herir tan bravíssimamente de tales y tantos golpes, que le desatinó del todo, no entendiendo en otra cosa sino en se guardar dél, y andando huyendo á una y á otra parte, cayó en el suelo tal como muerto, assí de las feridas que había recebido como del gran cansancio de la batalla; Dramusiando fue luego sobrél por le cortar la cabeza, y estándole desenlazando el yelmo, sintió que le llamaban de arriba, y volviendo los ojos hacia la ventana, vio una doncella que le dijo: «Muy esforzado caballero, la señora Miraguarda os ruega y os pide por merced que os contentéis de la grandíssima victoria que habéis alcanzado de vencer la batalla, y no de la muerte del gigante, porque, allende de en ello hacer lo que debéis en las armas, á ella echáis muy grandíssimo cargo, por ser el principal aguardador que tiene». «Señora, dijo el caballero, la vida le daré, pues que ella lo quiere, y la mía en la guarda de su escudo si me lo consintiere cuanto la dispossición de aqueste caballero fuere para ello; y podía ser que si viniese alguien que á mí me venza, que ni ella tenga piedad para me valer ni para me dejar de matar; entonces descansaré, porque con un solo fin tendrán fin todos los otros recelos que yo agora tengo». Lademia, que assí se llamaba aquella doncella, mostróle mucho en gran manera agradecelle aquella buena voluntad, diciendo que su señora Miraguarda era muy contenta de lo tener por aguardador, con que Dramusiando algún tanto fue contento, porque hallaba la voluntad muy pressa y la libertad perdida y la condición muy enamorada, y esto le nació más de la conversación y plática de aquellos señores que en su prisión tanto tiempo tuvo, que de venille de su natural, aunque de otra parte ya entonces pudiéramos decir que era de naturaleza, pues la costumbre de largo tiempo en ella se convierte; assí estuvo Dramusiando algunos días guardando aquel passo, haciendo muy grandes hechos de armas y muchas maravillas, mas aquella grandíssima gloria no le duró mucho tiempo, que el que se la dio se la tornó á quitar, porque aquella es su costumbre, de ningunos bienes tener más envidia que de aquellos que ella da.

Cap. LXIII.—*De lo que aconteció al gigante Dramusiando en la fortaleza de Almaurol.*

No quedó Dramusiando tan maltratado de la batalla que hobo con Almaurol que dejase á otro día de tomar armas para passar otra de tamaño peligro, y porque su desseo era mostrar á Miraguarda que tamaño lo quedara de la servir, aún el sol no era del todo muy claro cuando, armado de sus muy lucidas y muy fuertes armas, llegó aquel campo de las batallas, é quitándose el yelmo se sentó al pie del árbol donde aquella figura de el escudo estaba, y porque donde el amor es muy grande hace siempre los recelos mayores, teníale tamaño de poner los ojos en el bulto de quien tantas penas le causaban y le mataban, que sin osar levantarse del suelo decía mil lástimas, de que Selvián recebía muy gran pena é mucho se espantaba, que hasta allí no creía que amor de corazones tan duros se contentaba; mas Armello, á quien el grandíssimo dolor de la pérdida de su señor siempre le era presente, no sabiendo encubrir aquél que aquellas palabras le hacían, que quería morir de muy grandíssimo pesar, creyendo que nenguno del servicio de Miraguarda ni de la guarda de aquel passo fuesse aquel caballero merecedor de guardalle sino aquel valentísimo y esforzado príncipe Florendos, é no pudiendo dissimular en sí aquella muy grandíssima passión, diciendo contra Dramusiando: «Bien se parece, buen caballero, que vos no hallaste en aqueste passo quien hasta aquí le ha estado guardan-

do de los otros muy esforzadamente, é también le defendiera á vos si aquí estuviera, porque después con muy menos soberbia é muy gran desconfianza lo guardárades de lo que agora hacéis, mas la ira de Miraguarda tiene esta culpa, querer quien no le tuvo nenguno sea destruído de sus obras y vencido de su mal para no poder venceros á vos». «Escudero, dijo Dramusiando, la fe que con vuestro señor tenéis me parece á mí muy buena, y quien otra cosa os dijere no sé con qué razón lo dirá, pues sus obras, según que por estos escudos se penetran, son verdadera esperiencia de vuestras palabras, mas por eso no habéis de menospreciar ó tener en poco á quien nunca vistes ni sabéis si es para mucho; á vuestro señor, si yo aquí le hallara, combatiérame con él, y si me venciera contentárame de ser en el cuento de los otros vencidos suyos, que no valen menos que yo, y por ventura ganara mucho en ello, pues en señal de vencimiento dejara un escudo y agora no sé si satisfaré con dejar la vida; por otra parte, pudiera ser que si nos viérades en batalla, que me juzgárades peor ó quizás mejor de lo que agora hacéis; por lo cual, para servir á la señora Miraguarda, yo basto tanto como él; para la merecer él valdrá más que yo, porque confessar yo otra cosa será mentira, y á él negalle su merecimiento yo no sé qué tanta razón sería, y si vos os pensáis detener algunos días, alguno vendrá en quien veáis el crédito que de mí podréis tener»; mas aun estas palabras no tenían respuesta, cuando por el río arriba asomaron dos caballeros; el uno venía en un caballo rucio armado de armas negras y blanco con estremo de oro, y en escudo en campo sanguino un cuerpo muerto; el otro traía unas armas de verde y leonado á cuarterones, en el escudo en campo de plata dos leones rapantes; no fueron muy cerca de Dramusiando, cuando conoció que el uno era el esforzado don Rosbel y el otro el príncipe Graciano, á quien ya tuviera presos, cuya conversación y amistad estimaba mucho, y puesto que su voluntad fuesse de servirlos en todo, acordándose de que no podía más hacer por la palabra que diera á Miraguarda, fuele forzado ir contra la amistad y negar las condiciones della por seguir la orden del amor que en todo puede, tanto que hace negar las otras cosas por hacer lo que él quiere; enlazando el yelmo, se apartó por el campo por los dejar llegar, mas don Rosbel y Graciano, que le vieron apercebido de justa, y ellos que no buscaban otra cosa sino aquello y ver las aventuras de aquel castillo, se fueron aderezando en las sillas, porque más no había que hacer, y assí passo á passo se llegaron á donde el escudo de la figura de Miraguarda estaba encima de los otros que Florendos había vencido, y puniendo los ojos en aquella figura de Miraguarda, ni se les acordó lo que tenían por passar, ni quién los estaba esperando en el campo, ni para lo que allí vinieran; assí estuvieron enbebecidos en el deleite que aquella figura les causara, tanto que Dramusiando, que sintió su olvido sabiendo de donde les venía, como hombre esperimentado en aquel caso, se llegó á ellos, diciendo: «Señores caballeros, essa figura no se puso ahí para verse con tan gran reposo, porque tal bien como esse con algún riesgo se ha de merecer; cumple que uno á uno hagáis batalla comigo, y aquel que me venciere podrala muy bien mirar de su espacio, y si se hallare vencido della sentirá lo que yo siento, para pensar que la vitoria desta empressa no es tan barata como en las otras partes». «Por cierto, dijo Graciano, si este deleite con algún riesgo se ha de merecer, yo quiero ser el primero que por él passe»; y sin decir más, bajando la lanza se vino contra Dramusiando, que le salía á recebir, y quebrando su lanza en muchos pedazos hizo perder á Dramusiando entrambas estriberas, mas él le encontró con tanta fuerza, que le hizo dar tan gran caída que por un pequeño espacio no pudo tornar en su acuerdo. Don Rosbel, descontento de tal acometimiento, movido con gran enojo, arremetió á Dramusiando con la lanza baja, que ya estaba aparejado con otra en las manos de las muchas que en el campo había, que siempre allí estaban sobradas por mandado de Almaurol; y porque del todo Graciano no quedasse sin compañía, don Rosbel se la tuvo tan buena que de aquel primer encuentro vino al suelo, y como para cada uno dellos aquel acontecimiento fuesse nuevo, mirábanse el uno al otro maravillados de tal cosa, y según la fortaleza de los encuentros siempre presumieron que quien los daba fuesse Palmerín, si del todo no le desconocieran en la grandeza del cuerpo; como Graciano fuesse más ardid, no pudiendo sufrir tan gran pesar, cubierto de su escudo, con la espada en la mano vino contra Dramusiando, diciendo: «Caballero, puesto que vuestros encuentros sean tales que sean para recelar las otras obras, ruégoos que nos combatamos de las espadas, porque quiero passar por todo para de todo dar buen testimonio de vuestras obras, si escapare tal que lo pueda hacer». Dramusiando, que de todo era compuesto de virtud y bondad, viendo la voluntad de Graciano y cómo estaba muy encorajado de lo que en la

justa le había acaescido, y conociendo que podía ganar honrra donde tanto la desseaba, no quiso hacer batalla con él, porque de cualquier fin que tuviesse no se podía venir sino pesar; quitándose fuera le dijo: «Señor Graciano, aun agora no desseo tan poco la vida que la quiera poner en esse peligro; la mala voluntad que comigo traéis podréisla perder, por ser contra uno de los mayores servidores que en esta vida tenéis»; entonces Graciano, maravillado de oirse nombrar de aquel caballero que él no conoscía, le dijo: «Por cierto, señor caballero, que yo me tengo por muy dichoso en ser amigo de un caballero en quien tanta bondad hay; para que yo no vaya con sospecha, querría que me hiciéssedes merced de decirme quién sois». Entonces Dramusiando se quitó el yelmo; luego Graciano y don Rosbel le vinieron á abrazar con el mayor placer del mundo, no teniendo aquella falta por cosa vergonzosa por ser de tal mano, y quiriendo saber dél la causa por que allí estaba y hacía aquellas batallas, contóles cómo viniera hacia aquella parte, é de la batalla que tuvo con Almaurol, y de cómo le aprometió á Miraguarda de guardar aquel passo hasta que viniesse alguno que le venciesse. «Según esso, dijo don Rosbel, toda vuestra vida le guardaréis, porque si la muerte no os vence, no sé quién lo haga». «De mí os sé decir, dijo Graciano, que no me pesa de haberme derribado, que yo lo merecí á mi señora Claricia en me aficionar tanto en viendo que vi el bulto de Miraguarda, que, olvidado de todas las otras cosas, sólo en ella y no en otra cosa el juicio y el espíritu hallé ocupado». «Señor, dijo don Rosbel, ni yo me hallo tan libre de essa culpa que sepa cómo me desculpe con mi señora Dramaciana, si no es con huir de aqueste lugar para no ver otra vez el bulto de quien tantos desatinos hace hacer á quien en otra parte tiene el corazón»; é sin más querer detenerse ni esperar más razones, se puso á caballo sin esperar por Graciano que ya se venía tras él, y sin se despedir de Dramusiando, que de risa no se podía tener de ver el temor con que don Rosbel de aquella parte se fuera; é no fuera mucho llevarle assí, porque es mucha razón que de las cosas que mucho daño traen, muy justa cosa es que no las esperen, sino que huyan dellas.

Cap. LXIV.—*De lo que le aconteció á Palmerín camino de Costantinopla.*

Palmerín de Ingalaterra, de quien ha mucho que no se habló, después que se partió del castillo de Almaurol, anduvo por sus jornadas tanto que atravesó toda España sin hallar aventura nenguna que de contar sea; ya que se halló á los fines de Navarra, é cerca de Francia, adonde por la despoblación de la tierra había muchos gigantes é caballeros de su generación que la señoreaban, comenzó de hallar aventuras de mucho peligro para quien en ellas se quisiesse meter, y no de menos honrra para quien á su salvo las pasasse, en la cual parte en pocos días hizo tanto en armas é cosas tan señaladas y grandes, que su fama con gloria maravillosa por el mundo se estendía, tanto que olvidadas todas las obras de caballeros famosos passados y presentes, sólo en las suyas como por maravilla se hablaba, assí en las cortes de los príncipes como en los ayuntamientos populares; andando desta manera ejercitando sus fuerzas y divulgando sus obras, socorriendo á quien dél tenía necessidad, un día, casi á hora de vísperas, caminando por el pie de una alta sierra más poblada de árboles que de gente, vio hacia la mano izquierda, encima de una peña, un castillo que, quitando de ser fuerte, era de maravillosa hechura, todo hecho de unas piedras verdes y blancas, tan perfectas las colores, que cada una parecía dar lustre á la otra; al pie dél estaba un campo losado de las mismas losas, y en el medio dél estaba un estanque de agua cuadrado y grande; el agua dél era tan clara, que se parecía todo el pescado que dentro andaba, cosa para mirar; estaba cercado de unos aciPreses muy altos que le hacían sombra, de manera que allende de ser mucho para ver, era tan aparejado á hacer deleite á quien el corazón no toviesse libre, que Palmerín, olvidado de algún peligro que allí le pudiesse venir, quitando el freno al caballo para que paciesse de la hierba que por aquel campo estaba, se echó á la orilla de aquel estanque á la sombra de aquellos árboles que le cobrían, quitándose el yelmo con intención de lavarse del sudor y polvo que traía en el rostro del calor que aquel día había passado; ya que se hobo refrescado, quiriendo reposar del trabajo passado, miró hacia el castillo por ver si en él había alguna gente ó cosa de que se pudiesse recelar, y no viendo de qué temerse, tenía por mucho ser un lugar y assiento tan gracioso y merecedor de ser poblado sin nenguna habitación; entonces, puniendo el escudo y el yelmo á una parte por desambarazarse de todas las cosas que le podían dar perjuicio á su cuidado, soltando las riendas al pensamiento, echado de buzos sobre aquellas claras y deleitosas aguas, comenzó de traer á su memoria á su

señora Polinarda y el mucho tiempo que había que no la viera, en especial cuando se le acordaba el consuelo que tenía cuando en Costantinopla estaba en sólo podella ver, revolvía en sí tan varios pensamientos, que unos le ponían en mucha alegría y otros en muy gran tristeza; y esto era cuando pensaba en el recelo que le pusieron aquellas tan crueles y desamoradas palabras que le dijo para no osar parecer antella ni ir á Costantinopla hasta saber verdaderamente que ella dello fuese contenta, y porque entonces le faltaba su compañero Selvián, que en estos tiempos le solía remediar con algún consuelo, hizo la passión tan grande entrada en él, que desamparado de su esforzado corazón y maravilloso esfuerzo, sólo las fuerzas de un delicado parecer le quitaron tanto su acuerdo, que con un parecer de muerto estaba echado al pie de aquellos árboles; en este desacuerdo duró tanto, que casi se quería poner el sol, y de dentro de la fortaleza salieron cuatro doncellas tan galanas y dispuestas como merecedoras de tal población, y viéndole assí, se llegaron á él acompañadas de piedad de le ver, como medrosas del recelo que llevaban; viéndole tan mancebo y gentil dispossición, tuvieron mucho mayor dolor dél, é porque le vieron todas las señales de muerto, pues que de otra parte una cosa les hacía perder esta sospecha, y era que tiniendo los miembros muertos solamente los ojos lloraban su dolor; una doncella que en el parecer era muy hermosa y en las otras calidades de mucho mayor precio, movida á piedad dél y algún tanto movida de su parecer, mandó algunos servidores de casa llevalle dentro de la fortaleza, adonde después de desarmado, echado en una cama, con algunos remedios le tornaron en su acuerdo, poco alegre de se hallar en tal lugar y entre gente tan aborrescible á su cuidado, y faltando dél quisiera sin nengun detenimiento salir de la fortaleza si se hallara con sus armas; mas como la intencion de la señora del castillo fuesse tenelle allí algunos días, mandólas también guardar como quien las quería por prenda de su estada, pesándole de ver en él tanta voluntad de se partir, trabajando con palabras amorosas de le tener, rogándole que por algunos días quisiesse acetar el hospedaje de aquella posada, pues su parecer é disposición mostraba tener dello necesidad, y la voluntad con que se lo ofrecían no era de desechar; y de cuando en cuando, la señora que le decía, hacía en el rostro algunas mudanzas de colores, nacidas de lo que desseaba, á las veces de vergüenza, y otras veces de amor, las cuales sentidas dél eran tamaño peligro para su condición y desseo, que no esperando por armas ni caballo, se quissiera assí partir; mas ella, que el amor obraba en ella más de lo que parecía, con esto le hacía salir de los términos que á su persona convenía, que viendo que con aquellas palabras amorosas y tantas lágrimas no fingidas no le podía quitar de aquel su propósito, usando de aquella mudanza que en ellas de contino suele haber, mandó algunos caballeros de aquellos suyos que luego le prendiessen, en los cuales hizo tanta resistencia como aquel que sin espada ni otras armas ningunas tenía, y tomándole por fuerza le llevaron á una cámara del aposentamiento de aquella señora, á donde muy cargado de hierros y servido de todo cuanto le era menester, como su persona lo merecía, le tuvo algunos días, declarándole muchas veces su grandíssimo desseo, rogándole mucho que del todo no la quisiesse matar, pues su edad más era para gozarse con ella que para desechalle ansí. Como aquestas palabras fuessen para Palmerín arrancalle el alma, no tan solamente las desechaba, mas mostraba más contentarse de la compañía de aquellos hierros que de la conversación de quien se los había mandado echar; y porque en las mujeres todas las cosas son hacer muchos estremos, convertió el grande amor que hasta allí le tuviera en mucho odio para se vengar de lo que le merecía, retrayéndose ella á ssi mesma su gran yerro y el desprecio con que le tratara, y de la una parte la vergüenza de lo que por ella passara, y de la otra la ira en que estaba puesta, la constreñía á hacer algunas grandes cruezas fuera de su costumbre, que aquestas [son] las calidades dellas; después tornando muy bien á moderar su furia con alguna templanza nacida de aquella piedad de [que] aquel su muy real corazón era siempre acompañado, desviábasse de su propósito é desculpaba al caballero é culpaba á ssí mesma, buscaba maneras para le quitar de la memoria, é su amor era grande y no lo consentía; entonces, vencida de la vergüenza, corrida del desprecio con que la tratara, metida en una cámara batallaba consigo, desseando perder su cuidado teniéndolo ya por impossible; tomó por postrer remedio tenelle allí tantos días hasta que aquella passión se le olvidasse ó se arrepentiesse. Mas con él este pensamiento era vano, que quien en el amor tiene mucha parte, no tiene en tanto los peligros de la vida que mucho más no estime alguno de su placer.

CAP. LXV.—*De lo que hizo el caballero del Salvaje en la corte de Ingalaterra antes que della saliesse, y de lo más que le aconteció saliendo á buscar las aventuras.*

El muy esforzado Floriano del Desierto, de quien ha mucho que no se hizo mención, después de Palmerín ser salido de la corte del rey su agüelo, detúvose algunos días en ella para negociar las cosas de Oriadna y de sus hermanas, hijas del marqués Beltamor, acordándose del beneficio que dellas recibiera en la cura de las heridas que hobiera en la batalla del gigante Calfurnio, trayendo en la memoria las promesas que les hiciera y la esperanza que ellas en él tenían; un día, tomando al rey su agüelo en el aposento de Flérida, siendo presente don Duardos, hizo principio á estas palabras: «Porque siempre, señor, oí decir que las buenas obras con otras mejores se deben satisfacer, ó que la ingratitud en los príncipes más que en los otros hombres se ha de aborrecer, acordándome ser vuestro nieto en quien este yerro nunca cupo, parecióme que sería dino de mucha culpa no os remedar en esta costumbre como en las otras, que puesto que por la fama se han de estimar entre virtuosos, esto se debe tener en más, y viniendo al propósito, al tiempo que, señor, vine de Grecia para este reino, la tormenta del mar, que algunos días me persiguió, me hizo aportar á la costa de Irlanda, adonde saliendo en tierra contra la voluntad del piloto, que no la tenía por segura, hobe batalla con el gigante Calfurnio, en la cual, por ser dello Dios servido, lo vencí y maté, quedando tan maltratado todo de sus manos y con tan peligrosas heridas, que verdaderamente ellas dieran fin á mis días si no fuera socorrido por tres hijas del marqués Beltamor, que vuestra alteza desterró de su señorío, que el gigante aquel mismo día había traído pressas, y no solamente la cura que en mí hicieron fue de agradecer, mas la voluntad é diligencia que en ello mostraron, juntamente con el sentimiento del riesgo de mi persona, que fué tan grande que no tiene paga, é ya que mi disposición estuvo para entender en las cosas ajenas, supe dellas quien eran, é también informado de su linaje por ellas é de su vida y costumbres por otros, prometíles de hablar con vuestra alteza dejándoles alguna esperanza de remedio». «No quiero que vais más adelante, dijo el rey; muchos días ha que tengo noticia dello, y puesto que nunca os lo dije, la causa ha sido que del marqués su padre recebí muchos deservicios, y éstos bien se me acuerdan, porque eran tales que tocaban á mi corona; no quiero que la culpa dél, que fue muy grande, condene á la ignorancia dellas, y en semejantes casos la culpa de los padres no la demos á los hijos, cuanto más aunque ellas tuvieran parte en la culpa que el padre tenía en ello, todo se satisfacía con lo que con vos hicieron, y porque veáis cuán bien les sé agradecer la deuda en que les estáis y en cuánto estimo la verdad de sus personas, tengo determinado casar la mayor con don Rosirán vuestro amigo y mi sobrino, y la segunda con Argolante, hijo del duque de Artán, que por amor de vos y porque yo se lo rogué pienso que serán contentos de hacello; á la tercera daré el marquesado de su padre y casarla con Beltamor, hermano de don Rosirán, y assí quedará el partido igual y quedarán todos contentos». Floriano le besó las manos por la merced, y don Duardos hizo otro tanto por el placer que dello recibió; y porque en las obras virtuosas cualquier tardanza hace daño y la presteza es necessaria, luego se puso en obra enviar por ellas, y Floriano no se quiso ir hasta que vinieron; después de venidas, fueron desposadas con aquellos caballeros, y en sus bodas fueron hechas tamañas fiestas como pudieran ser hechas en las mismas de Floriano, assí por sus maridos ser personas de mucho precio y grande estado, como porque el rey y don Duardos lo quisieran assí; passados algunos días después desto hecho, Floriano, corrido de estar tanto tiempo en la corte, tomando licencia del rey é don Duardos y de Flérida, armado de otras armas con otra devisa, dejada la del Salvaje con quien tan grandes cosas hiciera, se partió llevando en su propósito probarse en el aventura de Miraguarda, de quien entonces tanto se hablaba; y tomando el camino de España, como no hallase muchas aventuras que le embarazassen el camino, al poco tiempo arribó en ella, apartándose de la corte del rey Recindos, porque se temió no le detuviesse algunos días, antes siguiendo su viaje hacia la parte que le decían que estaba el castillo de Almaurol, llegó á él un día á tiempo que Dramusiando acababa de vencer á tres caballeros; el uno era Pompides, de que se espantó mucho assí no conociendo á Dramusiando, mas después que supo quién era no tuvo aquella vitoria en tanto, y viendo tantos escudos de hombres tan señalados ganados por él solo, de la una parte desseaba poner el suyo juntamente con ellos, de la otra la amistad del gigante no consentía batalla, mas después de echadas todas estas razones aparte, vencido de la envidia de tamañas vitorias, quisso pasar por la costumbre de la fortaleza,

y poniéndose bien en la silla con su escudo y su lanza baja, se puso en el puesto acostumbrado como que no viniera para otra cosa. Dramusiando, que no se contentaba con otra cosa sino cuando aventuraba la vida en servicio de Miraguarda, nada le cansaba, antes cuantos más caballeros venían mayor esfuerzo hallaba en sí para el peligro y trabajo en las batallas, y viendo la intención de aquel que le esperaba, tomando una lanza en las manos, cubierto de su escudo se vino para Floriano, bien descuidado de pensar que fuera hijo de don Duardos, con quien él no hiciera batalla por todas las cosas del mundo, y como los encuentros fuessen grandes, ellos y los caballos vinieron al suelo, y puesto que Floriano salió más presto del suyo que Dramusiando, no quiso herille, aunque lo pudiera hacer, hasta que del todo se acabó de levantar y enderezar el yelmo en la cabeza que algún tanto se le torciera, y puesto que Dramusiando sintió bien esta cortesía, recibió tan gran passión de ver á su contrario con alguna mejoría, que se la quiso pagar con obras bien poco de agradescer, que señoreado de gran ira y avergonzado de quien le miraba, arremetió á él gratificándole la buena obra que dél había recibido en aguardalle aquella cortesía, con heridas de sus manos dadas con tanta fuerza como la naturaleza le diera; mas el otro, que no era para menos que él, viéndole con tanta furia y braveza, ayudándose de su presteza y desenvoltura le comenzó de herir por tantas partes, dándole tan mortales golpes, que allende de le poner en mayor recelo del que hasta allí estuviera, le hizo sospechar que podían ser de quien los daba; mas como en él nunca se sintió flaqueza ni cosa que lo pareciesse, encubría su sospecha, y aprovechándose de su fortaleza y esfuerzo, hacían entramos una tan temerosa batalla, que ninguna de las que ya passara en la fortaleza de la prissión de don Duardos fuera mayor, y como anduviessen á pie y cada uno recelasse de su enemigo y tuviesse la vitoria por dudosa, llegábanse muy á menudo hiriéndose por todas partes, de manera que las armas estaban rotas y los escudos deshechos, las fuerzas enflaquecían, la fuerza de la batalla iba en tanto crecimiento, que cada vez parecía que se redoblaban. Miraguarda, que dende una ventana la estaba mirando, juzgábala por la mejor de cuantas había allí visto, si no fue la del Caballero Triste con Palmerín, que aquélla fue igual á ésta; pues como el trabajo los pusiesse en tamaña necessidad que los hiciesse apartar para cobrar aliento, apartándose cada uno á su parte, Dramusiando, teniendo por cierto ser aquel Floriano, determinó muchas veces descubrirse y no llevar la batalla al cabo; después, acordándose que algunos pensarían que con temor la dejaba, mudaba el propósito, y también teniendo en la memoria que aquella batalla hacía por Miraguarda, determinaba llevarla al cabo, diciendo: «Señora, bien sé que todos mis servicios se han de pagar con no acordaros dellos ni de quien los hace, y en fin de mis trabajos sacaré por galardón descontentamientos y tristezas, que esta es la paga que siempre distes á quien otra os merece; mas con ésta me contento, y con esta condición os sirvo, que bien siento que para os servir y no para os merecer soy yo; con todo, porque esta voluntad se puede mostrar muchas veces en cosas de vuestro placer, mirá con quién hago esta batalla, y sus golpes os dirán si tengo necessidad de vuestro favor; favoréceme como á vuestro, pues sabéis que lo soy, y no queráis que quien me venciesse diga que lo hizo peleando en vuestro nombre». Mas Floriano, á quien tantos amores y tardanza enhadaba, determinando llevar su intención al cabo, se vino á él cubierto de lo poco que le quedara de su escudo, y recibiéndose entramos en la fortaleza de sus golpes, comenzaron la batalla segunda tan temerosa y brava, que Almaurol la juzgaba por la mejor que nunca viera; Miraguarda, con Ledemia, decía que aquella era la mayor que nunca allí se hiciera, y si hasta allí tuvieron en mucho la valentía de su guardador, entonces no tuvieron en menos la del que con él se combatía. Ellos, en quien ninguna flaqueza se conocía, jamás dejaban de se herir, redoblando los golpes con tamaña fuerza, que ya no tenían armas que lo pudiessen sufrir; ya las carnes comenzaban á sentir la fuerza con que se daban. Selvián, que en tamaño peligro vio á Dramusiando, pesándole de le ver tan maltratado y que encomenzaba á enflaquecer, recelaba su muerte, porque sabía cuánto con ella pessaría á su señor, y llegándose al escudero de Floriano, cuando le conoció, fue tan alegre como quien creía que con aquello salvaba la vida de Dramusiando ó de entramos; con este sobresalto llegó á Floriano, diciendo: «Señor, no mostréis tan gran voluntad de la vitoria desta batalla, que sabe que la hacéis con Dramusiando vuestro amigo». A estas razones se apartaron el uno del otro mostrando que hasta allí no se conocían, é abrazándose passaron algunas palabras de amistad, puesto que breves, porque las heridas no daban lugar á mucho detenerse; Floriano se espantó mucho de ver á Selvián, é porque no sabía la razón, quísose informar

de la causa que allí le trujera, la cual, después de sabida, sintió mucho, temiendo los reveses de la fortuna; aquella nueva le hizo dessear irse luego á Costantinopla, donde creía que podría hallar recaudo dél, é no le hallando revolver el mundo todo hasta saber alguna nueva que le hiciesse contento; assí, despedido de Dramusiando, llevando á Selvián consigo, sin querer ver el bulto de Miraguarda por no caer en los peligros de su vista, y antes que se partiesse, Pompides, que á una parte del campo estaba mirando la braveza de la batalla, corrido de se ver vencido, se llegó á él por le acompañar, con cuya compañía fue tan alegre como la razón lo pedía; entramos se partieron para un lugar de ahí cerca donde los curassen de sus heridas, determinando después de sanos de ir por sus aventuras é passar por lo que en ellas les sucediesse, determinando en todo hacer lo que debían y en nada mostrar flaqueza, acordándose que á los esforzados primero la fuerza quel esfuerzo les ha de faltar.

Cap. LXVI.—*De lo que aconteció á Floriano del Desierto siguiendo sus aventuras después de sano de sus heridas.*

Acabada la batalla, Dramusiando se recogió al aposentamiento de Almaurol, adonde con mucha diligencia fue curado de sus heridas, que eran algún tanto peligrosas; y en cuanto assí estuvo, no se hizo nenguna batalla ante la fortaleza, porque Miraguarda no consintió Almaurol que tomasse armas ni aventurasse su persona, tiniendo ya en alguna parte perdido el crédito dél por ser vencido dos ó tres veces; los caballeros que en este tiempo allí vinieron se tornaron descontentos de no hallar afrenta en que pudiessen mostrar su precio, puesto que algunos llegaron ahí tales que vencidos del parecer del bulto de Miraguarda esperaron hasta que Dramusiando sanase para se probar con él, y á la postre quedaron con su lástima, y sus escudos hicieron compañía á los que antes de allí estaban, entre los cuales fueron uno de Tremorán y otro de Francián el Músico, cosa bien dudosa para quien allí los vía y no conocía el vencedor, y dejando á él hasta su tiempo, dice la historia que Floriano y Pompides su hermano se partieron de la fortaleza algo mal tratados de las heridas que llevaban, y tomóles la noche en casa de un caballero anciano que vivía junto del camino, donde fueron curados por su propia mano é servidos de todo lo necessario abundosamente; algunos días que allí se detuvieron passaban lo más en plática de la aventura de la fortaleza de Almaurol y en la hermosura de Miraguarda, de que Pompides hablaba por milagro, loándola en estremo como quien la viera muy bien, no pudiendo negar ni dissimular la passión que llevaba de ser vencido delante della, de que Floriano burlaba y reía, alegrándose de no tenella vista por no caer en aquel peligro y hallarse libre de lo que nengún no era, y loaba mucho la intención y manera de Dramusiando por la impressa que tomara; passados los días que sus heridas los detuvieron en aquella casa, ya que se sintieron en desposición de poder caminar, dando al huésped el agradecimiento que por su buena obra merecía, despidiéndose dél se pusieron en el camino de Costantinopla, adonde entonces era la nobleza de toda la caballería del mundo; siguiendo el camino derecho con intención de se ir á embarcar en algún puerto de Francia, adonde más aparejada hallassen la embarcación, aconteció que pocos días después de la prissión de Palmerín de Ingalaterra llegaron á aquella mesma parte, é viendo el castillo tan gracioso é bien asentado, estrañaron mucho edificio tan noble en lugar tan yermo y deshabilitado, é volviendo las riendas á los caballos para lo ir á ver de más cerca, vieron que de dentro salía una doncella acompañada de dos escuderos encima de un palafrén blanco, que allende de su hermosura no iba poco lozana; llegando á ellos, habláronla con la cortesía que siempre acostumbraron á las mujeres, rogándole se detuviesse é les dijesse cúyo era aquel castillo, si la priessa que llevaba no se lo quitase. «Puesto que ella sea mucha, dijo la doncella, con tales palabras me lo pedís, que me detendré para os lo decir; habéis de saber que este castillo hizo el rey Basilio de Navarra, que ya habéis oído nombrar; por su fallecimiento vínose para él la princesa Arnalta su hija en cuanto no se casasse, dejando la gobernación del reino á algunos señores del reino virtuosos en las obras, esperimentados en las edades, esforzados en los ánimos é libres en las intenciones, sabios en gobernar, para que por la falta del rey el reino no recibiesse detenimiento ni el pueblo injusticia; agora, habiendo días que en él está, tuvo nuevas de la aventura del castillo de Almaurol, que es allá en los fines de España, é de la fermosura de Miraguarda, tanto por el mundo hablada, é porque tiene sospecha que los amores désta tienen preso á un caballero á quien ella dessea libre para servirsse dél, mándame que le vaya á ver, porque si fuere más hermosa que ella, dejallo ir que en su poder está presso, y no lo siendo, temo que

lo ha de mandar matar, según siente el desprecio que en sus palabras halla». «Essa vuestra señora, dijo Floriano, ¿es más hermosa que vos?» «Si yo en alguna cosa os lo parezco, dijo la doncella, bien sé que ella os lo parecerá en estremo, por la mucha diferencia que hay de una á otra». «Pues bien os podéis tornar, respondió él, que Miraguarda de ser tan hermosa como vos se contentaría». «Señora, dijo Pompides; no os engañe este caballero; seguí vuestro camino, veréis lo que nunca vistes, y podréis desengañar quien allá os envía y dar la vida á esse otro que decís, y este señor no os engañéis por él, que tiene la voluntad esenta y no vio el bulto de Miraguarda como yo, porque él celó de verse en el peligro de muchos». «Paréceme, dijo la doncella contra Pompides, que debéis venir tocado de las muestras de essa señora, porque os veo hablar en ella como testigo de vista, y puesto que esto assí es, quiérome tornar con vos á la princessa Arnalta mi señora, que adonde vos estáis para dalle essas nuevas será escusado illas yo á buscar». Entonces, volviendo con ellos al castillo, dijo á Arnalta lo que passaba, y cómo aquellos caballeros venían de la aventura de Miraguarda é que la podrían desengañar y decilla la verdad; Arnalta, que mucho desseaba saber si las cosas de Miraguarda eran de tamaño merecimiento como la fama las hacía parecer, después de desarmados y haber reposado, los tomó entramos por la mano enseñándoles su castillo y assiento dél, que era mucho para ver, haciéndoles el mejor tratamiento que podía; de allí llevándolos al estanque, se assentó con ellos á la sombra de los árboles que le cercaban; y puniendo los ojos en Floriano, que le pareció el más principal, comenzó á decir: «Señores, puesto que no sé cómo juzgaréis mi intención, determiné daros cuenta de mis cosas para saber de vos una que mucho desseo. Yo soy hija del rey de Navarra, señora de toda esta tierra; por su fallecimiento retraíme en este castillo en cuanto los regidores del reino me buscaban marido según la ordenanza de mi padre; agora no sé cuántos días vino aquí un caballero á quien yo por lo que en él vi, sin otro conocimiento que dél tuviesse, desseé hacer señor de mi persona y de todo mi señorío; no sé la razón que tuvo para desechar estas dos cosas tan desseadas de muchos príncipes, porque no tan solamente dejó de hacer mi ruego, mas antes me dijo que se contentaba de la conversación de unos hierros en que le mandé meter que de la mía; y puesto que esto me diesse mucha passión, desimulélo, porque me pareció, ó que él está fuera de sí, ó serían algunos amores que le trairían la voluntad forzada y no lo dejaban conocer tan gran bien, é porque sé que en todos reinos no sé persona que tal hiciesse hacer sino Miraguarda, á quien tan altamente loan, quise enviar á una doncella mía á vella, porque si su hermosura es como dicen, mandallo he soltar, y si no es assí, castigalle he como merece, por no dar atrevimiento tratar con desprecio á las personas de tal valor como yo». Floriano, que siempre tuviera los ojos en ella y la voluntad no muy lejos, quiso ver si la podría satisfacer con palabras, é porque le pareció loca, allende de hermosa, cosas que muchas veces en ellas andan juntas, le dijo: «Señora, á esse caballero no le veáis vos más ni le deis otro castigo ni mayor pena que es dejalle con la vida, porque cuanto más le durare más veces sentirá su yerro y lo que por él perdió, pues vuestro merecer es tal que por otro deseche. Miraguarda es tan hermosa como os dicen, mas vos no le debéis nada, ni ella, si os viesse, tendría de qué se alterar nada». Arnalta, á quien estas palabras mucho satisfacían, junto con las otras calidades que sentía de quien las decía y [como su] condición era mudable como las más de las mujeres tienen por naturaleza, comenzó á sentir otras mudanzas nuevas, tan olvidada de Palmerín como si nunca le viera, y tomándolos por la mano se tornó al castillo, adonde ya estaba la mesa puesta. Floriano le rogó que primero cenassen le mostrasse el caballero preso, el cual ella mandó traer; cuando Floriano é Pompides le conocieron, pudieron mal dissimular el alboroto y placer que con su vista recibieron; Selvián se echó á sus pies por se los besar; Arnalta, viendo el acatamiento que los otros le hacían, pesóle de les tener en su cassa y luego los quissiera despedir, mas Floriano, á quien la señora no parecía mal, le tornó á amansar con palabras y falagos, que fueron de tanto merecimiento delante della, que mandó hacer una cama para Pompides y Palmerín y otra para él solo, adonde le vino á visitar cuando la hora dio lugar para ello; y por más le agradar, estuvieron allí todos tres ocho días, en fin de los cuales, despidiéndose Floriano de Arnalta, él enhadado y ella desseosa, se apartaron el uno del otro, y ellos se fueron camino de Costantinopla, prometiéndole el primero de la tornar á ver lo más presto que pudiesse; assí comenzaron á caminar todos tres contentos de su acontecimiento y ella de sus engaños; Floriano olvidado de tornar, Arnalta llena de la tal esperanza; ella alegre

de sus amores, y él desviado deste pensamiento caminó tanto con sus hermanos, platicando siempre en Arnalta, no se espantando de sus cosas, porque en las mujeres nenguna es de espanto.

Cap. LXVII. *De lo que aconteció á estos tres compañeros en el passo de una floresta.*

Despedidos estos tres caballeros de Arnalta, siguieron su camino platicando en las cosas passadas; Palmerín, á quien cualquier conversación para su gusto era aborrecible, se apartó muy muchas veces con Selvián, y dejando todas las otras cosas, traía á la memoria á su señora Polinarda, y puesto que ya en este tiempo con mayor aparejo la podía servir, por saber cúyo hijo era, tráele el amor ya de lejos criado en él tantos recelos, que no se atrevía á passar su mando é ir á Costantinopla, é puesto que Selvián le traía á la memoria algunas cosas para le hacer perder este recelo, nenguna cosa le aprovechaba, que el amor lo desbarataba todo, assí que en este tiempo era Palmerín puesto en mayor cuidado que nunca, é también tenía por gran falta acordarse que no pudiera vencer á Florendos delante de Miraguarda, siendo la batalla sobre la hermosura de su señora, assí que todas estas cosas le traían tan triste cuanto en otro tiempo lo fue; mas Floriano é Pompides, que sentían en él aquella tristeza sin saber de dónde le nacía, no podían tampoco caminar muy alegres, que esto tiene la amistad grande entre los amigos, assí en el parecer como en las obras las voluntades ser conformes; caminando algunos días por el reino de Francia, adonde ya eran entrados, un día, á horas de tercia, se hallaron en un valle grande y hermoso, por la ribera del cual passaba un río de agua clara y poca con algunos árboles por él, y debajo dellos estaban cuatro tiendas armadas, con doce escudos puestas á la redonda dellas, en parte que se podían ver desde lejos en el campo; por debajo de los árboles andaban algunas damas á su parecer hermosas, puesto que no las vían desde cerca; mucho se alegraron los tres caballeros de ver aquella gente tan ataviada y en lugar tan apartado; llegándose más á las tiendas, vieron salir de dentro de una dellas doce caballeros de tan ricas armas cuanto nunca vieron otras mejores, dentre los cuales uno se puso luego á caballo y enlazando el yelmo pidió la lanza, puniéndose á manera de justa; los tres compañeros que conocieron su desseo, se comenzaron á aparejar; en esto vino á ellos un escudero, que les dijo: «Señores, Florenda, hija del rey de Francia, que en aquellas tiendas está, os hace saber que, haciendo su camino para una romería adonde va, le tomó la fiesta en este valle por le ver tan gracioso; se quiso aquí detener hasta tanto que la calor pasasse, y porque vee en vos que debéis ser de gran hecho darmas, según vuestro parecer, vos ruega queráis quebrar algunas lanzas con aquellos sus caballeros, si en ello no recebís pessar». «A la señora Florenda, dijo Palmerín, quisiera yo que serviéramos en otras cosas si ella quisiera, mas si en esto recibe placer, yerro sería querer dejar de hacer su voluntad»; é quiriéndose aparejar, Floriano le pidió la primera justa, que para él allá le quedaría en qué se mostrar; Pompides, que mucho desseaba de mostrar á sus hermanos para cuánto era, quisiera también ser el primero, mas viendo la voluntad de Floriano, sufrióse consigo mesmo; Palmerín fue contento de le dejar la impressa, por ser cosa de mujeres, á quien Floriano era muy aficionado; ya apercebido, puniendo las piernas al caballo, arremetió contra el caballero que le salió á recebir, y puesto que fuesse uno de los nombrados de la corte de Francia, vino al suelo sin Floriano hacer ningún revés; luego salió uno en su caballo alazán, que arremetiendo contra Floriano fue al suelo como su compañero; desta manera derribó Floriano cinco sin quebrar la lanza y al sesto la quebró, y Pompides le dio la suya. Palmerín holgaba de le ver tan vivo y esforzado y con tan singular aliento. Florenda, puesto que mucho sintiesse derriballe sus caballeros, desseaba mucho que justassen todos porque ninguno quedasse agraviado y por ver las obras del vencedor, que en estremo le parecían bien; en esto atravessó por medio del valle una doncella encima de un palafrén negro llorando á voces altas, y viendo á Palmerín assí armado, se allegó á él, diciendo: «Señor caballero, ruégoos, por lo que debéis á essa orden que seguís, que si el ánimo os basta á una gran empressa, que vengáis tras mí, y haréis uno de los mayores socorros que nunca caballero hizo». Palmerín, que no traía para otra cosa las armas, sin le dar otra respuesta volvió las riendas al caballo y fuesse tras ella, diciendo primero á Pompides: «Señor, quedaos, y decí á Floriano que siga el camino que de antes llevábamos, que muy presto, placiendo á Dios, seré con él é con vos». Pompides se quedó, aunque contra su voluntad, é una de las doncellas de Florenda, viendo la priessa con que se iba, se llegó á él, diciendo: «Pa-

réceme, señor caballero, que essas armas que traéis con menos trabajo que vuestros compañeros las queréis posseer, pues vedes la afrenta en que el uno está y el otro en el peligro que quedaba, é vos quedaisos con tanto reposo como si en él os viéssedes». «Señora, dijo Pompides, la doncella lleva tan buen recaudo para su necessidad, que yo haré aquella pequeña mengua; mas porque á vos no os parecerá esta escusa buena, quiero ir tras él, más para le ver obrar que para pensar que tengo de ser necessario»; y despediéndose della siguió por el rastro de Palmerín, que iba ya tan lejos que primero passaron muchos días que le viesse. Floriano quedó solo con los caballeros de Florenda justando, é hizo tanto, que en pequeño rato derribó ocho dellos cada uno de su encuentro, y algunos maltratados, é porque en éste quebró la segunda lanza, esperó hasta ver lo que Florenda mandaba que hiciesse; luego una doncella le trujo otra de su parte, rogándole no quisiesse dejar de justar, pues tan bien lo hacía; él la tomó, haciendo acatamiento y cortesía á quien se la daba, que era una dama moza y hermosa, prometiéndola de emplear como cosa de su mano, y puniéndose en el puesto de donde siempre salió, vino á él nono caballero, á su parecer mejor puesto que todos los otros, y como éste tuviesse confianza en sí, comenzó de decir: «Huelgo mucho, caballero, de ver en vos obras tan señaladas para que las de quien os venciere sean de mayor estima»; en diciendo esto, puso los ojos en Carmelia, camarera de Florenda, con quien andaba enamorado, y con el placer de vella y la confianza de lo que lo quería, se fue contra Floriano al mayor correr de su caballo, mas como el amor á las veces puede poco con quien no le conoce, puesto que este caballero en su nombre diesse este encuentro, no hizo más daño en Floriano que hacer la lanza en muchas rajas, y él vino al suelo tan triste del fin de la justa como estaba alegre en el principio della; los otros caballeros que quedaban, puesto que fuessen de gran precio, vinieron á justar con menor orgullo que este otro, porque si otro tanto les aconteciesse, quedassen con menos enojo. Luego salió el deceno, armado de rojo y encarnado con rosas de plata clavadas en ellas, mas por no me detener en encuentros tan bien lo hizo como sus compañeros, y esso mesmo el onceno; el postrero, en quien Florenda más confianza tenía, salió encima de un caballo rucio armado de armas de oro y verde á cuarterones con mil galas por ellas, en el escudo en campo dorado un tigre que deshacía un león blanco; éste, según la muestra de su persona, parecía para más que todos los otros é de mucho mayor hecho de armas, é sin más decir arremetió á Floriano, que le recibió según su costumbre, mas como éste fuesse el esforzado Germán Dorliens, no le pudo arrancar de la silla tan sueltamente como hiciera á los otros, antes corrieron dos carreras, é á la tercera cayó como sus amigos, pesándole tanto, que quiso morir de pesar por el lugar donde le aconteciera, que, según en otra parte desta historia se dice, Germán Dorliens servía á Florenda con intención de se casar con ella, por ser gran señor y uno de los más señalados caballeros de toda Francia.

Florenda, viendo á los suyos derribados, rogó á Floriano quissiesse quitarse el yelmo y decir quién era, porque quien por las obras había de ser tan descubierto, poco le aprovechaba quererse encubrir á nenguno; él lo hizo, pidiéndole que si en aquella justa la deserviera en alguna cosa, le mandasse en qué lo enmendase, y quitándose el yelmo se apeó para le besar las manos, lo que ella no consintió. Germán Dorliens, que le conoció, le llevó abrazado con mucho placer y contentamiento, diciendo contra Florenda: «Señora, ya no se me da nada de ser vencido, que este caballero no es acostumbrado á ser vencido de nenguno»; cuando ella supo ser aquello cierto su primo hermano, recibiólo de nuevo con mayor placer, no se le dando nada de ser vencidos los suyos, é por ser hora ya de partir mandó alzar las tiendas, no consintiendo á Floriano que la acompañasse, rogándole quisiesse detenerse en la corte de su padre algunos días, adonde con tanto amor sería recibido como la razón lo requería; él se escusó con decir que en todo caso quería seguir al caballero que fuera con la doncella, temiendo algún engaño; Florenda le pidió que le dijesse quién essotro era, porque por lo que en él viera debía de ser gran persona. «Señora, dijo Floriano, no lo creáis; pareceros assí al menos por el desseo que tiene de serviros; él es Palmerín de Ingalaterra, mi señor hermano». «Agora os confiesso, señor Floriano, respondió ella, que me pesa de lo saber, pues fui tan desagradecida pues tiniéndole aquí no le conocí, siendo la cosa que más desseo, por lo cual os ruego que le sigáis, é si fuere possible tornéis por la corte del rey mi padre, lo hagáis, pues en ella como en la Gran Bretaña os han de servir». La doncella que hizo ir á Pompides se llegó á Floriano, diciendo: «Señor, yo querría saber de vos quién es el otro caballero que fue tras Palmerín, para

emendar alguna hora las palabras que le dije». «Señora, dijo él, él persona es que os sabrá servir en lo que le mandárades; llámase Pompides, y también es mi hermano». «Ruégoos, señor, dijo la doncella, que me desculpéis cuando le vierdes, que corrida estoy de lo que con él passé». «En esso y en lo demás que de mí os quissiéssedes servir, dijo Floriano, estoy tan cierto como vuestro parecer merece»; entonces se despidió de Florenda, tomando el camino que Palmerín llevara, tan receloso de algún desastre como quien vía el mundo y el tiempo liberal dellos.

Cap. LXVIII.—*De lo que passó Palmerín de Ingalaterra en compañía de la doncella.*

Palmerín siguió tras la doncella al mayor passo de su caballo, porque su prisa no consentía nengún reposo, y puesto que muchas veces quiso saber della adonde le llevaba, nunca con el llorar se lo pudo decir, y assí passaron todo aquel día y aquella noche sin tomar reposo nenguno, llevando ya el caballo y palafrén tan cansados, que no se podían mover; á otro día por la mañana, cuando el alba rompía, passaron por bajo de un castillo que se velaba; la doncella se apartó del camino, rogando á Palmerín que esperasse, y llegando al castillo habló con uno de los veladores algunas palabras que él no oyó, é de allí, tornándose para él, siguieron su camino con mucha mayor priessa que de antes, y con ella anduvieron hasta horas de medio día, que llegaron á un valle grande é deleitoso que estaba á la falda de una pequeña villa que era en el ducado de Ruysellón; allí le dijo que se apease en cuanto ella iba hasta el lugar, que luego tornaría; Palmerín, á quien el cansancio del camino hacía dessear algún reposo, se apeó del caballo y desenlazóse el yelmo para poder mejor tomar huelgo; la doncella, como quien no sufría ningún reposo en sus cosas, fue á la villa, y hizo la vuelta tan presto como si su palafrén anduviera en todas sus fuerzas, é llegando á Palmerín, viéndole tan mozo é gentil hombre, quedó harto triste creyendo que para su afrenta hallara flaco remedio, diciendo mal á su aventura se quejaba más que antes; Palmerín, movido de piedad, no sabiendo la razón por que se quejaba, le rogó que sin nengún perjuicio se lo dijesse. «¿Qué queréis que os diga, señor caballero, dijo la doncella, sino que soy la más malaventurada mujer del mundo, que yendo á buscar un caballero famoso para una necessidad grande, revolví á toda Francia, y dando cuenta á los mejores caballeros della nenguno quiso acetar lo que le pedí, que le pareció grande de acabar, y viniendo casi desesperada, acerté de llegar al valle adonde Florenda estaba para le pedir que enviasse comigo alguno de los suyos guardadores en quien más confiasse, é porque os ví en compañía de otro caballero que los estaba derribando á todos, pensé que fuéssedes assí como él, é pedíos que me siguiéssedes sin quereros dar cuenta del caso, que temí que sabido no quisiéssedes venir comigo; agora que estáis al pie de la obra, véoos tan mancebo y de tan pocas fuerzas al parecer, que perdí alguna esperanza si en vos la tenía». «Señora, dijo Palmerín, la razón y justicia quería que tuviéssedes de vuestra parte, que en lo demás yo haré lo que pudiere, y por ventura será más de lo que juzgáis por la edad; por tanto, ruégoos que sin nengún recelo me digáis á lo que vine, que en lo que de mí á vos cumpliere, aventuraré la vida á cualquier peligro». «¡Oh, señor! ¡qué buenas palabras, dijo la doncella, si las obras dijesen con ellas! sabe que en esta villa adonde venís están pressas tres doncellas, hijas de un gran señor que había en esta tierra, y porque su padre no las quiso casar con el duque de Ruysellón y otros dos hermanos suyos, tuvieron manera cómo por traición le mataron y á ellas trujeron á esta fortaleza por fuerza; é porque no quisieron cumplir su desseo, diéronles de espacio hasta hoy, que es el postrero día, para que buscassen un caballero que por fuerza las sacase de su poder, y hasse de combatir desta manera: primeramente, á la entrada de la fortaleza, con Bramerín, primo del duque, temido y nombrado en todo este reino, y venciéndole, hasse de combatir con otros dos caballeros juntamente, también sus parientes é muy esforzados, á los cuales llaman Onistal y Alfarín; é saliendo desta batalla vencedor, combatirse con el duque y sus dos hermanos, que cada uno por sí es tan estremado caballero, que basta para el mejor desta tierra; y porque hoy es el postrero día del plazo en que ellas han de ser degolladas no dando caballero que por ellas haga estas batallas, di la priessa que vistes en nuestra venida; agora fui á la villa á las hacer saber que traía quien con ellos se combatiesse, de que el duque está espantado é contento, creyendo que irá con su propósito adelante». «Por cierto, dijo Palmerín, agora no he por mucho algunos caballeros recelar venir á tan incierta demanda; paréceme mal del rey consentir en su señorío tan

gran sinrazón, allende de ser agravio hecho á doncellas, é pues lo más del día es gastado é para tantas batallas queda tan chico rato, partamos luego, que yo espero en Dios que la maldad suya será causa de su mesmo vencimiento»; é sin más decir, enlazó el yelmo, enojado de cosa tan mal hecha; la doncella, que ponía los ojos en él, cuando le vio con tan buen desseo é poco temor, tomó algún tanto desfuerzo que le quedara cuando le vio, y entramos juntamente entraron por la villa, é fueron á la fortaleza, que estaba bien assentada é fuerte cosa, que á los malos, cuando son poderosos, no se había de consentir, porque muchas veces la confianza destas fuerzas es causa de muchos yerros.

Cap. LXIX.—*Cómo Palmerín se combatió con los aguardadores de la fortaleza según la ordenanza della.*

La doncella entró por la villa acompañada de Palmerín, no tan contenta de la esperanza de su socorro como pudiera ser si supiera quién llevaba consigo, que esta ventaja tienen los hombres á quien la naturaleza dota de grandes miembros y robusto parecer, esperarse dellos mayor ánimo y mejores obras que de los otros á quien esto no dio; llegados á la fortaleza hallaron ya el muro é adarves tan llenos de gente para ver la batalla, que todo estaba cubierto della; é porque el castillo estaba cercado de una cava alta y bien obrada, salieron unos hombres y echaron una puente levadiza que llegaba á estotra parte. Palmerín quisiera luego passar de la otra parte, mas salió de dentro de la fortaleza Bramerín que se lo quitó, armado de armas bermejas encima de un caballo castaño, blandiendo una lanza, diciendo: «Esperá allá, caballero, que fuera habremos nuestra batalla, é si me venciéredes, entonces podréis entrar y hacer otras que más caro os cuesten». «Yo no sé lo que la fortuna querrá hacer, dijo Palmerín; mas acá fuera ni allá dentro no creo que la razón ayude á quien en esas cosas tiene tan poca; por esso tomemos el campo é hagamos nuestra batalla, que para tantos pareceres ya el día es pequeño». «¿Tan liviana hacéis esta aventura, dijo el caballero, que ya no os quejáis sino del tiempo que es poco? Agora mira por ti, que deste encuentro haré que te sobre más día para estar presso en la conversación de otros necios como tú, de lo que te puede faltar para vencer la costumbre del castillo». Entonces, abajando las lanzas, se vinieron el uno contra el otro, mas como en Palmerín hobiesse más obras que en su contrario palabras, y los encuentros fuessen dados en lleno, no recibió más daño que hacerse pedazos la lanza de Bramerín en su escudo, mas él cayó por las ancas del caballo tan gran caída, que por gran espacio no meneó pie ni mano; Palmerín, viéndole tal, se apeó, y quitándole el yelmo le puso la punta del espada en el rostro, diciendo: «Caballero, rendíos, y jurá de no más tener esta costumbre, si nó muerto sois». Bramerín, que se vio en tal estado, lo otorgó todo de la manera que él lo pidió; Palmerín tornó á cabalgar, y passando la puente, halló ya la puerta de la fortaleza abierta, y entrando dentro vio á una parte del patio á Onistal [1] y Alfarín, armados de armas verdes con flores azules, que les daban mucho lustre, y en viéndole, sin decille ninguna cosa arremetieron de súpito, encontrándole con muy gran fuerza que perdió una de las estriberas, é porque estaba sin lanza, que la quebró en el primer caballero, no hizo más de guardarse bien de los encuentros, é sacando muy prestamente el espada, esperólos que ya hacían vuelta, y al primero dio un muy gran golpe por cima del yelmo en descubierto del escudo, que le hizo una grandíssima herida en la cabeza que le hacía desatinar, de manera que no daba golpe que mal hiciesse; el otro su compañero, viéndole desatinado y flaco, quiso cumplir por entramos peleando muy esforzadamente, dando grandes golpes señalados, amparándose de los de Palmerín con mucha ligereza y desenvoltura, de que él mucho se enojó, por ver que un solo caballero le duraba tanto en el campo, acordándose de lo más que tenía por hacer, é echando el escudo á las espaldas, tomando la espada con entramas manos, le dio tal golpe por cima del yelmo, que le hizo venir á sus pies sin nengún sentido; á este tiempo cayó el otro muerto, que la gran herida que tenía en la cabeza no era de manera que le diesse más tiempo de vida; Palmerín se abajó del caballo y quitando el yelmo al que derribara, le dijo que se rindiesse, y porque no lo quiso hacer, confiando en la ayuda de los que le quedaban, le cortó la cabeza, diciendo: «Esto quede por galardón de tu porfía»; y mirando por sus armas é viéndolas sanas y á sí sin nenguna herida, volviendo contra la doncella que allí le trujera, dijo: «Señora ¿tenemos aquí más que hacer?» «Ir agora me parece, dijo ella, que para vuestras obras no es poco, por lo cual aun nenguno destos es el duque ni sus hermanos, porque su costumbre

[1] El texto dice «Olistar». También se lee antes varias veces «Bramarín» por «Bramerín».

es hacer su batalla allí riba: por tanto subí, que quien en éstas os dio tan buena dicha no puede ser que en las otras os desmampare, y puesto que mi intención era tornarme de aquí, ya tengo muy gran confianza en vos, que quiero ser presente á todo»; y enseñándole una escalera de piedra muy larga é muy bien hecha por donde había de subir, Palmerín mandó á Selvián que se quedasse allí en el patio con los caballos, y él con su espada en la mano comenzó muy animosamente á subir delante. No subió muchas gradas cuando se halló en una sala muy grande y espaciosa, y en la pared della en lo alto estaba una ventana con unas gradas que salía de una cámara y entraba en la mesma sala, y sentadas al pie de las mesmas gradas tres doncellas vestidas de negro, á su parecer hermosas é dispuestas, tanto que no era de culpar nengún estremo que por ellas se hiciesse; en esto vinieron á ellas tres caballeros armados, é traían las viseras de los yelmos alzadas, é por ser mancebos é bien dispuestos y las armas galanas, parecían personas de gran precio; llegando más á ellas, el que entrellos parecía principal les dijo: «Señoras, no sé por qué quisistes ser causa de tanto mal nos viniendo nengún bien; mis primos son muertos por mano de aquel caballero infiel; como esforzado hará lo que pudiere, mas no podrá hacer tanto que deje de pagar con su vida las otras que quitó, y vosotras con las vuestras satisfaréis parte desta pérdida; mas con todo, ni yo quedaré contento ni tendré de qué quedallo, assí que todos tendremos qué sentir y nenguno de qué se alegrar»; é despediéndose dellas con la cortesía acostumbrada sin esperar respuesta, se bajaron á la sala armados de armas verdes con alcachofas de oro, los escudos en campo verde, Cupido con un arco hecho pedazos presso por mano de una mujer; el duque se adelantó de sus hermanos hacia donde estaba Palmerín, diciendo: «Señor caballero, ruégoos queráis contentar con lo que hasta aquí tenéis hecho, é rendíos á mí, que me pesará ver perder la vida á quien tanto es para ella». «No pensé ([1]), señor duque, dijo Palmerín, que en persona de tanto precio hubiesse obras tan apartadas de las que debéis tener, por lo cual, pues en vos conozco que queréis con vuestra intención ir adelante, escusado será gastar tiempo en palabras»; é cubriéndose de su escudo se fue contra él y contra sus hermanos, el cual recibieron con muchos golpes; é puesto que Palmerín en esta batalla hiciesse lo que pudiesse, no dejó de ser herido en muchas partes, porque el duque y sus hermanos, allende de ser esforzados caballeros y estar descansados, eran tres á uno solo, é más tomalle muy cansado de las otras batallas. Las doncellas, que en tan gran peligro le vían, con muchas lágrimas pedían á Dios se acordasse dellas; Palmerín hería á una y otra parte con tanta presteza é acuerdo, que el duque ni sus hermanos no podían valerse; los escudos de todos ellos eran deshechos, puesto que el de Palmerín lo era tanto que ninguna cosa le quedaba con que se cubrir; los golpes sonaban por todos aquellos palacios con tamaño estruendo, que parecía que todo se asolaba; en nenguno dellos hasta entonces se mostraba flaqueza, antes cada vez la fuerza parecía que se les doblaba; la sangre era tanta, que toda la sala estaba manchada y llena de las rajas de los escudos.

En esto, viendo Palmerín cuánto aquellos caballeros le duraban y lo mucho que hiciera y lo mucho que había menester hacer, dio tan gran golpe encima del brazo derecho al uno de los hermanos del duque, que cortándole las armas y parte de la carne le lisió de manera que no pudiendo pelear se salió de la sala; el duque, viendo su hermano tan maltratado y su vida en peligro, arremetió á Palmerín con doblada furia de la que hasta allí le trajera, amenudando los golpes con tanta fuerza, que no parecía de hombre tan cansado; mas todo le era necessario, que Palmerín andaba tan bravo que de otro golpe diera con otro su hermano en el suelo; el duque se quitó afuera, teniendo su perdición por cierta, diciendo á Palmerín: «Os ruego, señor, que no os pesé que descansemos un poco, y si lo tuvieres por bien decirme vuestro nombre, tendríalo en mucho, porque desseo saber á quién venzo ó quién me vence». «Mi nombre tenéis tan poca necessidad de saber, dijo Palmerín, que no quiero gastar el tiempo en esso; acabemos nuestra batalla, que después yo os diré quién soy». «¿Por tan cierta tenéis la vitoria, dijo el duque, que no queréis contentaros de nengún partido? Pues aún no me tengo por tan vencido que con esse recelo os lo cometí». Pues tornando á la batalla, comenzaron con sus golpes á se hacer tanto daño por la falta de las armas, que el duque, no se pudiendo sostener contra los de Palmerín, fue enflaqueciendo de manera que no entendía sino en ampararse; Palmerín le comenzó apretar tanto, que le hizo venir á sus pies tan descontento como maltratado; mas como el vencimiento no era para él de tanto dolor como

([1]) El texto: «penseys».

era pensar que del todo perdía á su señora ó la esperanza della, con piedades de vencido comenzó á pedir al vencedor que le matasse, certificándole que aquel sería el mayor bien que su mal podía recibir. Palmerín, viéndole tan enamorado, hobo dolor de oir sus palabras, juzgando por sí lo mismo, y ayudándole á levantar, le rogó que se consolasse, porque no tan solamente no le mataría, mas antes le prometía que en todas las cosas de su placer le ayudaría; el duque, puesto que aborrecido de la vida, le aceptó con aquella condición, que sin ella no se contentara de la tener, que la vida para mala vida no puede dessealla sino aquel que con la muerte no se atreve.

Cap. LXX.—*De cómo Palmerín casó al duque y á sus hermanos con las tres doncellas, y cómo allí vinieron Floriano y Pompides.*

Acabadas estas batallas, pensando Palmerín que no había que hacer más, sintió gran ruido de armas, y no sabiendo qué fuesse, entraron por la puerta de la sala veinte peones armados de corazas y capellinas, y dos caballeros que venían diciendo: «¡Muera, muera quien mató al mejor caballero del mundo!», y arremetiendo á Palmerín, que con la espada en la mano determinó de esperallos, desconfiando de la vida según se hallaba cansado; mas el duque lo mejor que pudo se metió en medio, amenazando á los suyos, pesándole de tan gran desorden hecha contra su voluntad, y porque le pareció que Palmerín creería que era sabidor dello, antes que curase en curar su persona despidió de su casa toda aquella gente, mandándoles que en todo su señorío no habitassen, con prometimiento de los mandar matar si al contrario hiciessen; mas este voto no fue adelante, que antes que Palmerín se partiesse hizo con él que los perdonasse; acabado esto, el duque fue llevado á su cama y Palmerín á otra en el aposento de las doncellas, adonde ellas mismas le curaron con tanta diligencia como á persona de cuya mano pensaban que tomaban nueva vida, siendo proveído y servido de todo lo necessario por la mano de Organel, veedor del duque, assí como lo pudiera ser persona de edad é discreto, entendió luego en lo que cumplía, assí en la cura de las heridas de los vivos como en dar sepoltura á los muertos conforme á sus personas, y al tiempo que allí estuvo Palmerín, como todo fuesse gastado en la conversación de las doncellas, trabajó por les ganar la voluntad en las cosas que al duque tocaban, trayéndoles á la memoria cuán buen caballero era y el bien que las quería, y el señorío en que las quería poner, haciendo á la una señora de todo su estado y á las otras casallas con sus hermanos, que también eran perssonas de gran precio y de quien mucho se debían contentar; las tres hermanas conocían de Palmerín que las palabras que decía que eran dichas á buena fin, y pensando en lo mucho que le debían, no supieron negar lo que les pedía, recelando que si no lo hiciessen quedaría de allí una enemistad grande, con que siempre ternían guerra, á la cual ellas, por ser mujeres, podrían mal resistir; assí que, puniéndose en sus manos, consintieron que hiciesse dellas lo que bien le pareciesse, porque á persona á quien tanto debían no se podía negar nada, y más siendo su propósito tan singular y virtuoso. Palmerín quedó tan alegre con la mudanza de su voluntad, que lo tuvo por mayor vitoria que la batalla passada; con esta alegría fue á ver al duque, que se comenzaba á levantar, y tomándole en los brazos con un placer no acostumbrado, le dio cuenta de lo que hiciera, que para él fue un bien tan peligroso, que Palmerín pensó que se convertiera en otra cosa, que no pudiendo su corazón soportar alegría tan grande y súpita, de que ya tenía perdida la esperanza, que dio con él en el suelo tan sin acuerdo que fue necessario acudille con algunos remedios para tornalle, y con los ojos en el cielo comenzó á decir: «Por cierto, señor, si algún daño recebí de vos, en doblada merced me lo pagastes; mas ¿qué haré, que estoy tan acostumbrado al mal y tan desconfiado del bien, que no sé cómo crea nueva tan alegre? No me culpéis ver en mí esta flaqueza, que ni yo soy para tan gran bien ni mi corazón basta á sufrille; estaba tan acostumbrado á sufrir, que [penssaba de] cualquier passión que ninguna podía más que yo y yo podía tanto que desbarataba á todas para sufrir otras de nuevo; el placer de que siempre desesperé, agora que le espero me desbarata; por esso, señor, pues habéis alcanzado tan gran vitoria de mí, desseo agora que me deis la vida; aconsejáme lo que agora para sostenella tengo de hacer, que ni yo para tanto bien me atrevo ni pienso que para mí se guarde». Palmerín le empezó alegrar con palabras de su placer, certificándole que todo se haría como quissiese; estando entramos en esta plática, que al duque hacía sentir menos dolor de su vencimiento, llamaron dos caballeros á la puerta, á los cuales el duque mandó entrar, con menos riesgo de

lo que en aquella fortaleza acostumbraba; mas cuando fueron dentro y Palmerín conosció que eran sus hermanos, quedó con la vitoria de más placer, que de temer algún tanto de lo que sucedería á Floriano en las justas en que le dejara, gozaba con menos reposo el precio de su trabajo, y preguntándole lo que le aconteciera, le contó cómo por se combatir con Germán Dorliens no fuera forzado conocelle Florenda, y como Pompides se viniera luego tras él por alguna palabra que una de sus doncellas le dijera, y después le encontrara al pie de un castillo que se velaba, haciendo batalla con dos caballeros porque querían forzar á una doncella y los venciera con la muerte de uno dellos, y hallaron nuevas dél cómo venía en compañía de la doncella para esta fortaleza. Este castillo que se velaba era de las Tres Hermanas y adonde la doncella se apartó de Palmerín cuando vino á hablar á los veladores; Palmerín holgó mucho de oir lo que le aconteció á Pompides, y mucho más de le tener la doncella de Florenda en poco. En esto estuvieron platicando gran pieza; el duque, que vio la compañía de todos tres, parecióle que debían ser personas de gran precio, assí como por lo que parecía en ellos como por la riqueza de las armas, y mandó á Organel que entendiesse en darles recaudo de todo lo que era necessario, y puesto que Organel les daba posada conforme á sus personas, no la quisieron sino en compañía de Palmerín, donde aquella noche supieron dél todo lo que passaba y la manera de la guarda de la fortaleza, y el fin de las batallas, y lo que al fin concertara de los casamientos, juzgando al duque por hombre muy leal, atribuyendo los yerros que de antes hacía, no á su condición, sino á fuerza de amor que tanta parte tuvo en él; en estas y otras pláticas passaron la noche hasta que el sueño los impedía; á otro día por la mañana, porque estaba assí concertado, fueron desposados el duque y sus dos hermanos con las tres hermanas desta manera: el duque con Diomana, que era la mediana y más hermosa, á quien mucho era aficionado; Tragonel con Armisia, que era la mayor y heredera de todo el estado que quedara de su padre, y Darofante con Arismena, la menor de todas, y con ésta partieron entramas tan bien, que vivió sin nenguna envidia de sus hermanas; y por más se celebrar las fiestas y á placer del duque, Palmerín le descubrió su nombre, que él se lo rogó, teniéndose por tan dichoso por ser vencido de sus manos, como si no lo hobiera sido de ninguno, haciéndole los días que allí estuvieron muchos servicios; mas como aquel detenimiento fuesse contra su voluntad, se despidió él y sus hermanos de tan honrrada compañía, quedando el duque con tan gran soledad como si la conversación fuera de más tiempo; assí se metieron en el camino llevando la vía que antes llevaban, recelando algún revés que se lo impidiesse, y no era mucho llevar este recelo, que cuando la fortuna le da, á todas las intenciones desbarata.

Cap. LXXI.—*Cómo vino al castillo de Almaurol un caballero que hurtó el escudo del bulto de Miraguarda.*

Partido Palmerín y sus hermanos de casa del duque llevando el camino de Costantinopla, deja la historia de hablar dellos por dar cuenta de una aventura que aconteció en el castillo de Almaurol sobre el bulto de Miraguarda; ya en otra parte deste libro se dice cómo por muerte del soldán Olorique de Babilonia le quedara un heredero de su estado, estremado caballero y muy enemigo de los cristianos; allende déste, quedó otro no menos esforzado que él, el cual, viéndose pobre y sin señorío, determinó de correr todas las cortes de los príncipes y en ellas mostrar el precio de su persona, y como la primera que fue era la del gran turco, que en aquellos días era próspera y grande, detúvose en ella, esperimentando su persona entre los caballeros de aquella casa, haciendo tanta ventaja á todos, que en sus cosas no se hablaba sino por maravilla; pues, viéndose Albaizar, que assí se llamaba este infante, tan estimado entre los otros caballeros, determinó servir á Targiana, hija y heredera del gran turco, á quien los moros entre sí juzgaban por la más hermosa de aquel tiempo; y porque las cosas que el amor empieza acostumbran siempre de poco venir á mucho y de mucho á mucho más, aconteció assí á Albaizar, que siendo libre hasta entonces, sometióse de todo á su voluntad sin le poder servir de nada, y puesto que lo pudiera hacer, no lo hiciera, tan contento estaba de su mal y del lugar donde nacía; con este consejo forzado y la libertad perdida vivía tan contento, que nengún peligro temía ni nengún recelo le hacía triste si no eran de las cosas en que el amor tuviesse parte; Targiana, á quien las suyas no parecían mal, desseosa de novedades como todas acostumbran, quiso proballe en una aventura de su placer, por ver si su amor era tan poderoso en obras como en palabras para favorecer los suyos, y porque algunas veces le hablaba por una ventana pe-

queña de su aposento, adonde más que hablalla no podía temer della, una noche, después de se le quejar según que desloaban ([1]), le respondió: «Señor Albaizar, ya os he dicho alguna vez que para satisfacer vuestra voluntad no falta más de saber si merecéis por obras, y agora me vino una cosa á la memoria, en que desseo certificarme de lo que tengo en vos para fatisfacer lo que me pedis; vos me tenéis dicho muchas veces que para mostrarme que soy la más hermosa mujer desta vida os combatiréis con cuantos os lo dijeren; dícenme que en España hay una aventura en el castillo de Almaurol sobre el bulto de Miraguarda, en cuyo placer y hermosura se habla por espanto, y el bulto della está sacado por el natural en un escudo colgado en un árbol para que lo vean los que allí fueren á hacer sus batallas; quería que por amor de mí fuéssedes allá y os combatiéssedes con el aguardador dél por mi parte y en mi nombre, y venciéndole, le traeréis el escudo de bulto á esta corte, viniendo primero por la del emperador Palmerín, adonde por fuerza de armas haréis conocer á todos los que negaren que servís á la más hermosa dama del mundo; hecho esto, podéis creer que de mí y de todo el estado de mi padre os haré señor». «Agora creo, señora, dijo Albaizar, que os acordáis de mí para hacerme mercedes, pues no se os olvidó para acordaros de mí; yo me parto luego cuanto puedo lo que yo os quiero, que esse escudo yo le trairé aquí, ó la señora dél estará delante de vuestros pies, que assí es razón que todas las nacidas lo estén; y puesto que oigáis decir lo mucho que en esta cosa hago, teneldo siempre por poco, pues la ventaja que hay de vos á las otras está tan clara que hace esto llano». Despidiéndose della con palabras que el amor en este tiempo suele hallarse, armado de unas armas verdes con esperas de oro, en el escudo en campo verde el ave fénix con letras de oro en el pico que decían Targiana, é assí caminando por sus aventuras, de las cuales aquí no se hace minción, después de haber atravessado todo el reino de Francia y la mayor parte de España, vino aquel nombrado castillo de Almaurol, pocos días después de la batalla de Dramusiando y Floriano del Desierto; mas ya estaba sano de las heridas Dramusiando y en disposición de recibir otras, y viendo tantos escudos colgados en aquel árbol, bien le pareció que el caballero que allí los puso no debía de ser de poco precio; encima de todos vio en el que estaba la imagen de Miraguarda, á la cual no supo negar la ventaja que había della á su señora Targiana; más de muy bien confiado en sí mesmo y aún en lo mucho que á su señora quería, determinó seguir su empresa, é por ser tarde esperó hasta otro día, durmiendo aquella noche en el campo; aún la mañana no era del todo clara, cuando ya estaba ante del castillo esperando por el aguardador del retracto de Miraguarda; Dramusiando que lo supo, salió armado de todas armas, é passando entrellos algunas palabras de cortesía, abajaron las lanzas, y haciéndolas pedazos passaron el uno por el otro hermosos cabalgantes, y luego tomaron otras y corrieron la segunda carrera, y se dieron tan grandes encuentros, que vinieron entramos al suelo por encima de las ancas de los caballos, con harto enojo de Dramusiando por ser delante de Miraguarda, que ya á una ventana los estaba mirando, puesto que le quedasse por mejoría habérsele quebrado las cinchas al caballo; mas como esperasse vengarse en la batalla de las espadas, echó mano á la suya y arremetió á su contrario, que no con menos furia le esperó, y como cada uno fuesse tan estremado caballero, hacíanlo entramos tan bien, que hacían una de las buenas batallas que allí se habían hecho; Dramusiando andaba tan encendído, que nengún golpe le daba que no hiciesse mucho daño. Albaizar, que conoció su fortaleza, desviábase dél con mucha desenvoltura, haciéndole perder los más de sus golpes; Miraguarda, atemorizada de la fuerza de este caballero, viendo el gran rato que había que entramos peleaban sin nunca descansar, comenzó á temer algún desastre á su aguardador; mas como la calor fuesse grande y ellos, con lo mucho que habían hecho, estuviessen cansados, fueles forzado apartarse por cobrar huelgo. Dramusiando tuvo en tanto á su contrario, que receló la vitoria de la batalla, mas Albaizar, que hasta allí no había esperimentado otros golpes como los suyos, no tuvo su demanda por tan cierta como cuando la aprometiera á su señora Targiana; mas como le viniesse á la memoria lo que con ella passara y el prometimiento que le hiciera, cobró algún esfuerzo y osadía, y apretando la espada en la mano arremetió á Dramusiando, que también salió á recibille, comenzando otra vez su batalla con tamaña braveza de golpes como el precio por que se combatían les hacía dar, andando en su batalla de la manera que oís, hiriéndose por donde más daño se podían hacer; se hacían reventar la sangre por muchos lugares de su cuerpo, tanto que parecía impossible poderse sostener en sus pies; las fuerzas no parecían que menguaban ni me-

([1]) Sic.

nos les faltaba el aliento, assí que la batalla estada puesta en todo riesgo y crueza, y sus vidas en muy gran ventura; en esta segunda batalla anduvieron gran espacio sin tomar huelgo; les convinó arredrarse afuera para descansar; Dramusiando, que vido su vida en tan gran peligro, pensó muchas veces si aquel fuesse Palmerín, que de otro no esperaba tan grandes fuerzas sino de lo de Floriano su hermano; después, certificándose que no era ninguno dellos, no sabía qué se pensasse, y ponía los ojos en el bulto de Miraguarda; Albaizar, á quien algún tanto sus fuerzas hallaba menguado por verse en tan gran estrecho, viéndose cansado, sus armas deshechas, y delante de sí á Dramusiando, cuyas fuerzas y parecer prometían muy grandes obras, encomendando sus cosas á la fortuna quiso sacar fuerzas de flaqueza, y tornando otra vez á él, tornaron entramos á su porfía con doblada furia y braveza, puesto que no con tanta fuerza. Dramusiando tenía en mucho la valentía de Albaizar, que muchas veces desseó sabelle el nombre, recelando que fuesse algún amigo suyo; después dejaba de hacello, porque temía que le juzgasse su voluntad al revés; assí que puesto ya aparte todos los remedios de la vida, nenguno dellos esperaba sino su muerte, é si alguna cosa los sostenía era la mucha desenvoltura con que se guardaban, por lo cual los golpes les hacían menos daño, assí que bien se puede creer que este Albaizar podía ser metido en uno de los cuatro caballeros del mundo, y que esta batalla fue una de las mejores que nunca se vio, en la cual ellos descansando, otras veces haciendo su batalla, passaron hasta que la noche los apartó sin la vitoria claramente ser de nenguno, é como la escuridad de la noche fuesse grande, Dramusiando se recojó á su aposento, con determinación de otro día lo acabar ó morir en ella; Albaizar se fue por el campo abajo también con aquella voluntad; después, viéndose herido, no sabiendo dónde reposasse y algún tanto desconfiado de vencer á su contrario, por no perder el amor de su señora, tornó al castillo al tiempo que todos dormían, y tomando el escudo de la figura de Miraguarda, se fue con él, puniendo en su voluntad llevalle á Turquía, passando primero por la corte del emperador como la señora le mandara, é andando toda la noche fue á amanecer á un lugar cinco leguas de allí, llevando el escudo escondido porque no le conociessen, adonde estuvo algunos días curando sus heridas, descontento de lo que passara antel castillo por no alcanzar vitoria del aguardador dél.

Cap. LXXII.—*De lo que se hizo en el castillo de Almaurol hallando menos el escudo de la figura de Miraguarda.*

Otro día por la mañana, Dramusiando se apretó sus heridas lo mejor que pudo, con intención de tornar á su porfía ó morir en la demanda, y armándose de las mesmas armas que el día antes llevaba, assí rotas como estaban por hacer ventaja á su contrario, se salió al campo al tiempo que el sol salía, y no viendo al caballero, fuesse contra el árbol donde estaban los escudos para pedir ayuda y favor á la figura de Miraguarda y encomendarse en ella como otras veces solía acostumbrar; poniendo los ojos en el mesmo lugar, cuando no la vió, quedó tan fuera de sí que no pudiendo se tener en el caballo se apeó, arrimándose al árbol donde de antes estaba, puesto que quejándose muy malamente de su gran descuido, sospechando que aquel caballero con quien el día antes hiciera batalla le había llevado; entonces muy enojado y señoreado de la ira, puesto en su voluntad no esperar que en ninguna manera Miraguarda lo viesse, pues tan mala cuenta había dado de lo que tanto guardara, determinó de irse por todo el universo mundo á buscar aquel caballero y vengar aquella grande afrenta con más géneros de crueza de lo que era su costumbre, y llamando á Almaurol le dio cuenta de todo lo que passaba, despidiéndose dél con las lágrimas en los ojos sin quererse curar de sus heridas ni se querer acordar del riesgo en que su persona iba. Partido Dramusiando, Miraguarda supo cómo su escudo era llevado y Dramusiando ido, y puesto que le pessasse, como ya dije, era tan libre en la condición, que en las cosas de su placer quería que le sirviessen y en las que no lo eran dissimulaba alguna passión si dello lo recibía, y puesto que la que en este caso dissimulasse como las otras no le dejaba de passar por la memoria Florendos, creyendo que donde quiera que lo supiesse vendría para tornar allí su escudo con vitoria de quien lo llevó, que de otro ya no la esperaba; Armello, su escudero, que siempre allí estuvo, como atrás se dijo, viendo el escudo hurtado y Dramusiando partido, alguna esperanza le quedó de la vida de su señor, creyendo que aquel acontecimiento le levantaría los espíritus para tornar á tomar armas y seguir las aventuras, é ir tras el caballero que le hurtara; con esta alegría dissimulada se partiera dejadas encomendadas las armas de Florendos á Almaurol, y andando algunos días á las riberas de Tejo buscándole y atravessando valles y montes á una y á otra

parte, un día ya tarde se halló en una vega adonde había una fuente cercada de árboles espessos y altos que la cubrían, debajo de los cuales oyó tocar una flauta de tan maravilloso son que le hizo estar quedo por algún espacio, y á las veces dejaba de sonar la flauta y oía quejar un hombre con palabras salidas del alma, tan tristes y lastimosas como traía el corazón; Armello se allegó á él por ver quién podría ser y ver que el que se quejaba estaba sentado sobre la hierba, junto cabe la fuente, con la flauta en las manos, corriéndole lágrimas por sus haces, tan descolorido y flaco, que parecía más muerto que vivo; á los pies dél estaba echado de buzos otro hombre vestido de pobres paños, que de cuando á cuando daba unos sospiros tan mortales que parecía que con ellos se le salía el alma; Armello, á quien la vida de aquellos hombres hacía gran lástima, teniéndola por semejante de la que su señor iba á buscar cuando partió del castillo de Almaurol, no pudo tener que las lágrimas no mostrassen en él esta passión, y llegando al que estaba sentado, dijo: «Hombre de bien, á quien Dios dé más descanso de lo que en vos parece que hay, ¿daréisme nuevas de un caballero mancebo á quien el amor hizo buscar vida solitaria en tiempo en que más en otra cosa le pudiera aservir?» «Son tantos los agraviados desso, respondió él, que no sé por quién me preguntáis; de mí os sé decir que amostró tanto más sus fuerzas que en otro nenguno, y para que mayor pena sienta hizo mi mal de calidad que le tengo para le sentir y no para me matar, porque con esto podría recebir algún descanso»; á estas palabras se levantó el otro, diciendo: «Por cierto, señor, yo no sé por qué queréis dar al amor las culpas que la fortuna tiene, que él con vos usó como debía; dioos lo que desseábades, si después por desastre lo perdistes, de la fortuna os quejá y no dél; dejá para mí essos agravios, pues sólo para mí se formaron y sólo los tengo». Armello, que le vio el rostro, puesto que del todo estaba desfigurado, conoció ser el príncipe Florendos, su señor, y viéndole tan flaco y debilitado que sola la habla le quedaba vivo, fue tan triste con el dolor que de aquella vista recibió, que por muy gran rato no le pudo hablar, y echándose á sus pies, con el amor que siempre le sirviera, comenzó á decille que hobiesse dolor de su vida y no quisiesse tratarse assí, pues en ello no servía á quien aquello le mandaba. Florendos, algún tanto enojado por le venir á buscar pasando lo que le había mandado, le recibió con semblante triste; Armello, que aún vio en él desseo de querer llevar aquella vida adelante, díjole: «Señor, yo no vine aquí sino para daros cuenta de algunas cosas que allá passan en que sé que os sirvo»; entonces le contó cómo Dramusiando guardara muchos días el escudo de la figura de Miraguarda, y de las grandes batallas que hiciera, y en fin de todas viniera allí aquel caballero que peleando con él todo un día nunca se pudieron vencer el uno al otro, y de noche hurtara el escudo de la figura de Miraguarda, y cómo Dramusiando se partiera en busca dél, maltratado de las muchas heridas, sin consentir que le curasen dellas, afirmándole más por alborotalle que Miraguarda no esperaba que nadie socorriesse su escudo sino él, mandándole que le fuesse á buscar y que por su mandado viniera; Florendos, á quien estas nuevas alborotaron en estremo, comenzó á decir: «¿Cómo quieres tú, Armello, que vaya á dar socorro á otrie quien lo ha menester para sí, ó qué fuerza ves en mí para cometer nengún peligro ni hacer batalla con nenguno? Ya los días en que esto podía hacer passaron; agora no aprovecho para más que para entre los tristes ser el más triste de todos; con todo, porque mi vida acabe en aquellas cosas para que siempre la guardé, iré tras esse caballero y si le hallare haré lo que pudiere; al menos si me matare tendrán mis males fin, á lo cual yo nunca esperé, y porque la ira muchas veces cría esfuerzo, quien á esta hora viera á Florendos con toda su flaqueza, le sintiera unos alientos nuevos, un esfuerzo grande para acometer cualquier empresa, y levantándose en pie, pidio al otro su compañero que en aquella ida le quisiese acompañar, porque ya en nenguna parte sin su compañía y conversación sabría vivir, trayéndole mil razones á la memoria por donde no debía hacer tal vida más, antes seguir la otra para lo que la naturaleza le formara, y puesto que de aquella solitaria él estuviesse contento, por ser más conforme á su condición, tuvieron tanta fuerza las palabras de Florendos y la conversación de aquellos días, que juntos partieron para una villa que de allí cerca estaba, donde estuvieron tanto tiempo que se sintieron en desposición para acometer cualquier hecho; [tomaron después armas], porque en aquellos días esta era la voluntad de Florendos, y no quiso enviar por las suyas al castillo de Almaurol porque no se supiesse dél; assí se partieron los compañeros en la demanda del escudo de Miraguarda entramos en una compañía, puesto que esto no duró mucho, que una aventura los hizo apartar, que es mucho ser ansí, porque lo que ventura quiere nenguno lo puede huir.

Cap. LXXIII.—*En que da cuenta quién era el caballero que estaba en compañía de Florendos, y cómo por una aventura se apartaron.*

Para saber quién era este caballero en cuya compañía Armello halló á Florendos su señor, dice la historia que en el tiempo que todos los caballeros se partieron del reino de Ingalaterra después que don Duardos fue suelto, el príncipe Floramán, que entrellos era de los más señalados, se fue la vía de España con intención de se probar en la aventura de Miraguarda, ó porque al tiempo que llegó al castillo de Almaurol Florendos aún no había tornado de la Gran Bretaña, adonde fuera con desseo de se hallar en la aventura de Dramusiando, no sabiendo que era ya acabada, como atrás se dijo, púsose á mirar el bulto de Miraguarda, y como á su parecer aquella fuesse la más hermosa cosa que nunca viera, detuvo los ojos en la figura del escudo por grande rato, loando la fación de la naturaleza, creyendo que allí más que en otra parte se esmerara; estando enlevado en lo que vía, vínole á la memoria con gran contentamiento ó placer que cualquier caballero prodría servir cosa tan hermosa; juntamente con esto, acordándose de la muerte de Altea su señora, á quien siempre traía consigo, fue tan triste por no poder antella mostrar lo que le quería, como hacía aquel que [guardaba] aquel escudo de la figura de Miraguarda, según vio por los muchos escudos que allí estaban colgados, que comenzó á decir: «¿Para qué quieres, Floramán, seguir las armas ni la orden dellas, pues ya no puede galardonar tus trabajos quien siempre te metió en ellos? Bien me basta á mí ser vencido en Costantinopla para no seguir más este engaño ó no tornar á las armas, en tiempo que ni yo era para ellas ni ellas para mí; mas yo engañéme tanto comigo, que quise seguir el mundo para ver contentamientos ajenos y á mí apartado dellos, mas pues tan tarde conozco mi yerro, antes agora que más tarde quiero seguir aquello para que mi fortuna me guarde; la vida alegre sea para los alegres, pues la tristeza para los tristes se hizo. Essa quiero yo buscar, y con esta vida passaré la mía hasta que ella se enhade y me deje; y entonces acabarán mis males, que á mí siempre acompañaron». Acabadas estas palabras, viendo la ribera de Tajo tan llena de árboles, y sus aguas mansas para quien las vía no menos tristes que deleitosas, crecióle la voluntad de passar el tiempo en aquellos graciosos matos, y en ellos hacer su fin; dejando las armas y caballo, passaba su vida en aquella solitaria; el mayor ejercicio en que más gastaba su tiempo era algunas veces, enhadado de la música, escrebir en los troncos de los árboles algunos villancicos y motes tan enamorados como el dolor y amor le enseñaban, cortando las letras en los mesmos troncos, que en aquel lugar no había otra tinta, las cuales después duraron mucho tiempo, creciendo juntamente con los álamos en que estaban escritas; y puesto que su desseo fuesse passar aquella vida sólo, después que Florendos allí vino hallóle tan conforme á su condición, que passaban entramos comiendo frutas campeses y hierbas campesas, y esto pocas veces, que cuidados y passiones era el principal mantenimiento en que entonces se mantenían; tornando á la historia, salidos de allí como en el capítulo atrás se hace mención, después de tornados en sus fuerzas, armados de aquellas armas negras que para su camino mandaron hacer, se partieron juntamente tan bien conformes como tenían las voluntades, con mucha determinación de no se apartar si alguna aventura no les apartase; mas como en aquel tiempo los acontecimientos desvariados estuviessen muy aparejados, aconteció que caminando un día por la costa de la mar, que por la calma ser muy grande andaba sossegada, vieron venir por la orilla della junto á la tierra un batel que se remaba con ocho remos, y en la popa, sentada sobre unas almohadas, una dueña vestida de paños negros muy moza, y tan hermosa, que á su parecer dellos para obligarse cualquier perder por ella cualquier corazón libre; á sus pies sentadas otras dos dueñas de mucha mayor edad, y en juntando con ellos, mandaron á los remeros sosegar los remos, y la dueña, puniendo muy bien los ojos en entramos, dijo: «Señores, en quien essas armas tanto bien parecen, ¿alguno de vosotros querrá entrar en este batel solo para hacer un socorro que no se puede dar con compañía?» «Señora, dijo Florendos, para esso las traemos, para las aventurar en essos peligros juntamente con las personas; y sin más decir se apeó del caballo y le dejó á Armello, diciendo que se tornasse al castillo de Almaurol y en él le esperasse, que tarde ó temprano, si la muerte no se lo quitaba, él iría allá; y despidiéndose de Floramán, que mucho holgara de hacer aquel viaje, se metió en el batel, el cual se desvió tanto de tierra, que en pequeño espacio lo perdió Florendos de vista.

Floramán caminó aquel día y otro triste recelando la ida de Florendos, de quien entonces era muy íntimo amigo; al tercero día, caminando por un valle abajo, fue á parar

en un río que tenía mucha agua, que le atravesaba una puente bien obrada y fuerte, y en cada cabo una torre más fuerte que hermosa; llegando más á ella, vio que un caballero grande de cuerpo y bien entallado quería passar y otro le defendía el passo, diciendo que si la quisiesse passar dejasse el escudo que traie con su nombre escrito en el brocal, y que entonces passaria, «porque assí es la costumbre de la fortaleza». «Tan mala costumbre como essa no para los tales como yo, y más para los que poco pueden se hizo»; y dando el escudo que traía en el brazo á su escudero, le tomó el otro, é remetiendo al caballero de la puente que le saliera á recibir, se encontraron con gran fuerza; mas como el que quería passar le tuviesse ventaja en la valentía, dio con el aguardador de la puente abajo, y cayendo en el agua, con el peso de las armas fue luego ahogado. Floramán, espantado de tan fuerte encuentro, llegóse más á la puente por ver quién le diera, y mirando al escudo que su escudero tenía en las manos, vio en él la figura de Miraguarda, por donde conoció que aquel era el que le hurtó, y espantóse mucho más de saber tal cobardía en hombre tan esforzado, y detiniéndose por ver el fin que habría el passar de la puente, oyó encima de una de las torres tocar un cuerno con tan gran fuerza que por todo aquel valle sonaba; en esto salió de dentro un caballero de grandes miembros armado de armas blancas, y traía en las manos un hacha de que se preciaba y era diestro, el cual, remitiendo á estotro, le empezó á herir con toda su fuerza; mas él, que más diestro y mejor caballero era, se defendió tan valientemente cortándole por muchas partes las armas juntamente con las carnes, que á poder de muchas heridas dio con él del caballo abajo, tal que nunca quitó aquel passaje á otro; aun éste no era acabado de salir, cuando de la fortaleza salió un gigante; traía en la mano derecha una maza de hierro, y en la izquierda un escudo de mucha fortaleza, y llegándose al caballero dijo con voz gruessa: «¡Oh destruidor de mi sangre, trabaja por defenderte, que en venganza del pesar que me hecistes desharé essas carnes en pedazos ó haré que sea manjar de las aves, porque de otra cosa ya no me contentaría!»; el caballero, sin le responder, le recibió cubierto de su escudo, dándole muy grandes golpes, guardándose de los del gigante con mucho tiento, y como la batalla comenzase á escallentarse, comenzaron á darse tales golpes, que las armas no lo pudiendo sufrir, comenzaron á padecello las carnes; Floramán tenía por muy gran cosa la braveza della y la valentía del caballero, que creía que con el gran trabajo se podría hallar otro mejor, y por no me detener en historias ajenas, el muy esforzado Albaizar lo hizo tan valientemente haciendo tan grandes cosas, desfaciendo al jayán el escudo en el brazo, cortándole las armas por muchas partes, que después de haber la batalla durado gran rato, dio con él en el suelo muerto, quedando con algunas heridas algo peligrosas; y recogéndose á la fortaleza, que no hobo quién se lo impidiesse, estuvo en ella algunos días hasta que se halló para poder caminar.

Floramán, viéndole en tal disposición, puesto que su intención era hacer batalla con él sobre el escudo de Miraguarda, no quiso por la poca honrra que con hombre tan maltratado se podía ganar, y passando la puente de la otra parte, de que ya el passaje era franco, comenzó de caminar sin saber para dónde, desseando andar por aquella tierra algún tiempo por ver si podría tornar á topar con Albaizar y combatirse con él como tenía en voluntad; é puesto que algunas veces estaba triste pensando de no le hallar, consolábase acordándose que quien obras tan señaladas hacía, aunque se quisiesse encubrir ellas no lo consentirían, y con esto y acompañado de su cuidado, passaba sus jornadas, y puesto que muchos tuviesse, uno solo le daba más que entender, y á éste seguía siempre, que costumbre es del que muchos tiene, del que más le duele, esse seguir.

Cap. LXXIV.—*En que declara cuya era la fortaleza en que Albaizar se combatió, y la razón de la costumbre della, y de lo que passó Florendos en el batel.*

Dice la historia que del duque Artilio, vasallo del rey Recindos, quedó una hija heredera de su señorío, que era grande; la cual, criada en la conversación de la infanta Belisanda, hija del rey Recindos, se enamoró de Onistaldo su hermano, y como también ella á él no parecía mal, tuvo tanta fuerza el amor entrellos, que vinieron á efecto de sus voluntades, y porque Onistaldo, después que se partió á la corte del emperador Palmerín, donde se armó caballero, tomó allá otros amores que le hicieron olvidar los suyos della de manera que nunca más la vio, dándole mucha esperanza dello cuando se partió de España, la duquesa, que en estremo le quería bien y con todos estos agravios no le podía quitar de la voluntad, ya desesperada de le poder tornar á gozar, quiso ver si por maña le podía haber á las

manos, pues por amor no podía, y passándose por aquella fortaleza de la puente, que era una de las principales de su estado, tiniendo en su compañía al gigante Lamortán con dos caballeros de su linaje, puso aquella costumbre que nenguno pudiesse passar la puente sin primero franquear el passaje por batalla de todos tres, ó dejar su escudo con su nombre escrito en el brocal, creyendo que entre los muchos que allí vendrían sería alguno Onistaldo, y desta manera cumpliría su deseo; por esta razón se guardaba aquella puente con daño de algunos que se lo quisieron franquear, á los cuales el pasaje costó caro, hasta que vino el esforzado Albaizar, que quebrantó la ordenanza de la fortaleza, y franqueó la puente con muerte de los aguardadores della; y puesto que la duquesa recibió dél tan gran enojo, por le ver tan estremado caballero mandó que le curassen con mucha diligencia, tiniéndole en su casa todo el tiempo que fue necessario para su salud; ya que le tuvo tal que podía seguir su camino, se despidió della, agradeciéndola la voluntad con que le tratara, puniéndose en el camino de Costantinopla, adonde agora le dejaremos hasta su tiempo, tornando á hablar en Florendos, que iba en compañía de la dueña en el batel, y siguieron tanto por la mar adelante, que los tomó la noche muy apartados de tierra; y cuando el alba esclarecía, se hallaron al pie de un castillo roquero que en medio del agua encima de una piedra estaba edificado; la dueña, que se vio adonde desseaba, puniendo los ojos en Florendos dijo: «Señor, para lo que os trujo, si hasta agora nos lo he dicho, agora lo haré: este castillo es de una dueña en quien hay tan poca virtud como hermosura, la cual, siendo yo casada poco ha con un caballero mancebo de los más gentiles hombres y esforzados desta tierra, se enamoró dél en un torneo en que le vio, y no se atreviendo á descubrille su voluntad, merecedora de desechalla, usó de su acostumbrada malicia, diciéndole con lágrimas fingidas que un caballero por fuerza le ocupara este castillo; assí le trujo consigo para se le hacer restituir; después que acá le tuvo, nunca más le dejó, antes dice que si por fuerza de armas no hobiere algún caballero que le saque, le tendrá para siempre, ó si viene alguien á ello salen cinco caballeros que tiene dentro, y véncenlo luego, y si viene más de uno, no los consienten; antes con lombardas los desvían del castillo». «Señora, dijo Florendos, para tal afrenta como ésta antes que aquí trujéssedes los caballeros se lo habíades de decir á lo que venían, para que después no tuviessen de qué se quejar de vos, por lo cual, ya que aquí estamos, salgamos fuera; en lo demás haga Dios lo que quissiere», y enlazando el yelmo saltó del batel, y la dueña quedó en él, que no osó salir en tierra; y en llegando ante la puerta del castillo donde se hacía una pequeña plaza, salieron de dentro cinco caballeros armados, diciendo: «Pues vos fuistes mal aconsejado en venir á buscar vuestro daño, daos á prisión, y será el menor que de aquí os puede venir». «Por cierto, dijo Florendos, yo esperimentaré cuánto puede vuestra malicia, que dejaros con vitoria tan descansada»; diciendo esto, cubierto de su escudo se metió entrellos dando golpes á diestro y á siniestro con tanta fortaleza, que la dueña del castillo comenzó á recelar que aquel fuesse el destruidor dél y le haría perder la cosa que ella más quería; los cinco caballeros, como fuessen muchos, sintiendo en su contrario mayor esfuerzo y desenvoltura de lo que nunca hallaron en otro que allí viniesse, ayudándose lo mejor que podían hiriéndole á menudo de muy duros golpes, tanto que toda su destreza no le quitaba de andar herido por algunas partes; mas como Florendos viesse que para tantos mayor presteza era menester, dio al uno tan gran golpe encima de la cabeza en descubierto del escudo, que falsándole el yelmo le hirió de tal herida que dio con él á sus pies, de que luego murió; tras éste hirió á otro en la mano del espada, que juntamente cayó en el suelo, y como los que quedaban viessen tan grandes golpes, comenzaron de allí adelante en trabajar de defenderse y ampararse, y no pelear como solían. La señora del castillo, viendo que un solo caballero llevaba de vencida á los suyos, señoreada de la ira de que entonces estaba acompañada, comenzó de dar voces á los que quedaban, animándoles que hubiessen vergüenza de tan gran afrenta, las cuales palabras tuvieron tanta fuerza, que se la dobló á ellos para acometer á Florendos; mas él, atemorizado de sus golpes ó confiando en la razón con que peleaba, hacía tanto, que en poco espacio mató al uno de los tres que quedaban, y apretando con los dos, enojado de duralle tanto, los traía á una parte y á otra trabajando más por se guardar de sus manos que de ofendelle, pensando alcanzar vitoria; y lo que á las veces les hacía pelear más esforzadamente, era que no podían huir á nenguna parte, porque de todas las cercaba la mar y para tornarse al castillo no podía ser, que de la mano de la señora estaba cerrado, assí que por esta razón dissimulaban su flaqueza y á las veces mostraban esfuerzo, mas

las heridas eran tantas, que á este tiempo uno dellos cayó á sus pies sin nengún sentido, como aquel que á poca de hora murió, y el otro, viéndose solo y tan mal tratado que casi no se podía tener en los pies y la esperanza de la vida perdida, tomando la espada por la punta y puesto de rodillas, dijo: «Señor caballero, ruégoos que pues en vos hay tanta valentía para vencer á tantos, que no falte piedad para perdonar á uno solo». «Puesto que usalla con los malos sea yerro, dijo Florendos, quiero hacer lo que me pedís, porque también matar á quien no se puede defender también parece crueza»; entonces, sentándose sobre un assiento de mármol como poyo que á la puerta del castillo estaba, quiso descansar algún poco del trabajo que passara; en esto salió la dueña del batel contenta de la vitoria, y mandándole mirar las heridas por una de las otras dueñas sus criadas que lo solían hacer y ella para aquesto la traía consigo, hallaron que eran muchas y nenguna de peligro, de que la dueña fue mucho más alegre, cuidándole con tanta diligencia que en tal caso era menester; no tardó mucho que una doncella vino á abrir la puerta del castillo por mandado de la señora, de que ya entonces no le pareció bien usar de otras crueldades, pues no aprovechaban nada. Florendos, tomando á la dueña por la mano entró dentro. y á la entrada los salió á recebir el caballero su marido della; abrazándola con tanto amor como le hacía mostrar el bien y amor que le tenía, se vino para Florendos, diciendo: «Por cierto, señor caballero, que vuestras obras me hicieron tan alegre que no se me acuerda lo que en ella gané; subamos arriba y repossaréis, que pienso que lo habéis menester, é después partirnos hemos cuando mandárades, que en tan mala possada la menor estada será mejor». Florendos le agradeció la voluntad con que le recebía y reposó allí ocho días por causa de sus heridas, sin poder ver á la señora del castillo que estaba encerrada en una cámara, la cual no quiso salir en todo aquel tiempo ni quiso que la viesse Florendos porque no la conociesse para adelante si alguna vez la encontrasse, porque su determinación era llegalle á la muerte en cuanto le fuesse possible, si la suya no se lo atajara más presto de lo que pensó; Florendos, el primer día que allí entró, quiso ver la prisión en que la dueña mandara meter á algunos caballeros de los que al castillo se vinieron á combatir, entre los cuales halló á Guarín, á quien se quisiera encubrir y nunca pudo, porque Guarín le conoció, y puesto que sintiesse no vencer él la costumbre del castillo, contentóse de lo ver acabado por Florendos su primo, á quien entonces tenía por uno de los mejores caballeros del mundo por lo que le vieron hacer en la puente de la fortaleza de Dramusiando, que luego después de ido se supo quién era, que Daliarte lo descubrió; ya que los ocho días eran passados, que Florendos estaba para caminar, partieron del castillo en una galera que el caballero marido de la dueña mandara traer, y llegados á su casa, Guarín y él fueron festejados con tanto aparato como si el caballero fuera un gran príncipe, y allí se detuvieron pocos días, que Florendos, acompañado del cuidado que consigo traía, no sufría ningún reposo, ante despidiéndose del caballero se metió á sus jornadas en un caballo que le diera por le ver sin él; y porque Guarín traía los pensamientos poco enamorados, no era su conversación nada apacible á Florendos que no le hiciesse tener mucha soledad de la del príncipe Floramán, y porque esta sazón con las mejores palabras que pudo se despidió dél, pidiéndole licencia para poder caminar solo, que á su honrra cumplía assí por una aventura donde á cierto plazo había de parecer; Guarín, que le entendió por lo que dél ya oyera decir, quiso hacer su voluntad, y apartándose uno de otro, siguieron sus aventuras, ora por ásperas, ora adversas, que de la fortuna esta es su calidad.

Cap. LXXV.—*De cómo Palmerín, Floriano y Pompides fueron á la fortaleza de Damorante el Cruel, y de lo que en ella passaron.*

Palmerín y sus hermanos, en quien ha rato que no hablamos, andaron algunos días por sus jornadas sin hallar aventura que de contar sea, en fin de las cuales, caminando una siesta por una floresta lejos de poblado, vieron venir hacia ellos una doncella encima de un palafrén, con tanta priessa que parecía que alguna grande afrenta se lo hacía hacer; llegando á ella, Floriano la tomó por las riendas, diciendo: «Señora, si en esto no recebís agravio, ruégoos que me digáis la causa que os hace venir con tanta priessa». «¡Ay, señor! dijo la doncella, ¿qué queréis que os diga ó cómo queréis que me tenga con vos, pues ya no sé de quién me fíe? Yo, señor, iba á la corte de Francia con un recaudo á la reina, ó dos caballeros que Dios maldiga echaron mano de mí para robarme mi honrra; quiso mi ventura que á los gritos que di acudió allí un caballero que

me quitó dellos con muerte de entramos, y passando por una fortaleza que en el hondo deste valle está, salieron á él diez ó doce caballeros; pienso, si Dios no le socorre, que le matarán, y cierto sería gran daño, porque en él morirá uno de los mejores caballeros del mundo». «Ruégoos, señora, dijo Floriano, que queráis tornar con nosotros y enseñarnos esse castillo donde la batalla se hace, que sería gran pérdida morir tal hombre». «Puesto, señor, que mi voluntad no era tornar allá, harélo por ver si lo puedo valer con vuestra ayuda»; y volviendo las riendas al palafrén, volvió por la floresta abajo, siguiéndola los tres hermanos con un galope apresurado, mas no anduvieron mucho cuando á la parte izquierda, adonde estaban unos árboles altos, vieron un castillo fuerte y bien torreado, y al pie dél, en parte que no lo podían ver, oyeron gran ruido de armas, con tan grandes golpes que por la mayor parte de aquel valle sonaban; llegando más cerca, vieron un caballero que cercado de seis ó siete á pie, que el caballo le habían muerto, peleaba muy valientemente, y con tamaño esfuerzo y ardideza que Palmerín y sus hermanos se maravillaron de le ver, porque allende de aquéllos que le tenían cercado, estaban á sus pies muertos otros tres ó cuatro, y por maravilla daba golpe en lleno que no derribase á quien le recebía. La doncella que allí los trujo, cuando vio el reposo con que le miraban é con cuán poca priessa le socorrían, dijo: «Si para esso, señores, venistes acá, mejor fuera seguir vuestro camino, pues ante vuestros ojos veis tratar un tan esforzado caballero é no lo socorréis; paréceme que esas armas más las traéis para parecer bien, que no para emplealIas en las cosas para que se hicieron». «Señora, dijo Palmerín, aquel caballero lo hace tan bien y está en tan buena disposición, que sería yerro socorrelle, pues con ello se le quitaba una tan honrrada vitoria ó un hecho tan grande como tiene entre las manos; por esso dejalde hacer, que si la necessidad le pussiese en más aprieto, entonces podréis juzgar nuestras obras mejor de lo que agora juzgáis»; mas en este tiempo el caballero no estaba despacio, antes lo hacía tan valientemente, que de diez caballeros que salieron á él ya no había más que cuatro, que los demás, algunos muertos é otros mal heridos, estaban tendidos en el suelo y el campo en que la batalla se hacía tan cuajado de su sangre que era maravilla. El caballero, puesto que por algunas partes de su cuerpo andaba herido, andaba tan suelto, que parecía que entonces entraba en la batalla, porque en los golpes ni en disposición no se hallaba cosa que fuesse reputado flaqueza; Palmerín, espantado de lo que nunca viera, dijo á Floriano: «Por cierto, agora veo lo que nunca de nenguno creyera, é pienso que en algún caballero está toda la valentía de las armas, porque juntamente con fuerza, esfuerzo y aliento, nunca en otro lo vi». «Pues yo, dijo Floriano, no sé qué de aquí crea sino que este caballero nació para hacer escurecer los hechos de todos los otros, é sacando los vuestros, que están fuera déste cuanto, no sé quién pueda tener en tanto los suyos que viendo los déste caballero no le haya envidia»; y á esta hora no había en el campo más que dos caballeros, y éstos tan flacos é cansados, que no se podían tener en los pies, é porque el otro no los dejaba reposar, cargándolos de muchos golpes, fueron tan afrentados, que del todo se quisieron rendir, confiando en la misericordia del vencedor. A este tiempo salió de la fortaleza un caballero armado de hojas de acero amarillas en un caballo ruano, y él tan bien puesto, que parecía de demasiadas fuerzas; el caballero estraño, viéndole venir, receIándose ya poco de los dos, saltó en un caballo de los que andaban por el campo, é llegándose hacia Palmerín y sus hermanos, les dijo: «Señores, ruégoos no tengáis por mal darme una lanza dessas con que reciba aquel caballero, que yo os serviré con otra y otras cuando vos me lo mandáredes». «Porque sé que todo es bien empleado en vos, dijo Palmerín, yo os quiero dar esta mía, puesto que de otra parte estáis tan mal tratado que sería mejor que reposássedes y dejar esta justa á uno de nosotros, que para vuestra honrra asaz basta lo que hoy habéis hecho»; el caballero la tomó, diciendo: «Si mi fortuna fuere tal que no me deje ir con esta vitoria adelante, harto tiempo os queda en que podáis esperimentar vuestro desseo». En esto se llegó á él su escudero, por le ver sin escudo, quiriéndole dar el otro que traía del bulto de Miraguarda, que este era Albaizar, y él no le quiso, diciendo: «Tírate allá, que esse escudo no para pelear, sino para mirar se hizo»; y volviéndose contra el caballero de la fortaleza, quiso remeter contra él, mas el otro, que lo vio sin escudo, estuvo quedo, é soltando el suyo de las manos, dijo: «Albaizar, de te ver tan mal tratado me pesa, porque ya cualquier vitoria que de ti se alcance será pequeña; por esto no creas que con armas de ventaja te tengo de acometer»; con estas palabras se fue contra él acompañado de mucho esfuerzo, y como no tuviessen escudos en que recebían los encuentros, entramos fue-

ron heridos y vinieron al suelo casi sin acuerdo; mas como fuessen esforzados en este tiempo se mostrasse; luego se levantaron y como mejor pudieron echaron mano á las espadas, y comenzaron entre sí una batalla tan brava y temerosa y mucho para ver, que Palmerín, más espantado que de antes comenzó á loar la alta caballería de Albaizar, deseando saber quién fuesse. «Agora no tengo por mucho ver esta batalla, porque tengo por mucho más ver en su poder el escudo de la figura de Miraguarda, que me hace creer Dramusiando [que] le guardaba ser vencido de sus manos, cosa más para espantar que todas estas que el hombre ve, y si en mejor disposición yo le viera, me combatiera con él por tornar el escudo donde antes estaba ó morir en la batalla». «Por cierto, dijo Floriano, que tengo por tan gran cosa poder ser vencido Dramusiando, que no sé qué piense; de otra parte las obras deste caballero son tales que todo se puede creer de su persona; dejémosle acabar esta batalla, que después sabremos lo que passó». En esto se apartaron Albaizar y su contrario para cobrar aliento del trabajo que sufrieron; Albaizar traía las armas tan rotas y deshechas, y andaba tan herido por tantas partes, con tanta sangre perdida, que casi comenzó á desconfiar de la vida; con esto le creció tanta ira, que sin más esperar tomó la espada con entramas manos y arremetió contra el señor del castillo, que no con menos ira le recibió, y en pequeño rato hicieron en sus carnes tanto daño, que parecía impossible poderse tener en pie; Palmerín que los vio en tal estado, pessándole de Albaizar los quiso apartar, mas nunca pudo, porque Albaizar le rogó que le dejasse llevar su batalla al cabo, que aún sentía en sí disposición para acaballa á su voluntad, y arremetiendo á Dramorante, comenzaron entramos á enflaquecer, mas mucho más Dramorante el Cruel, que assí se llamaba el señor del castillo, amparándose de los golpes de Albaizar, no creyendo que tales golpes y tal fuerza fuesse possible haber en hombre humano; Albaizar, que claramente le conoció su flaqueza, le apretó de manera, que cortándole el brazo derecho dio con él muerto en el suelo, quedando tan cansado que sin se poder tener cayó también junto con él; luego fue socorrido de Palmerín y Floriano y de la doncella que allí los trujo, que apretándole las heridas lo mejor que pudieron le llevaron al castillo, adonde de la gente dél fueron recebidos mejor de lo que pensaron, y allá vieron que las heridas no eran peligrosas, puesto que eran muchas é tenía gran falta de sangre.

Cap. LXXVI.—*Cómo Floriano y Albaizar se desafiaron para la corte del emperador Palmerín.*

Para saberse quién era este Dramorante el Cruel, cuéntase que Eutropa, tía de Dramusiando, tuvo un hermano llamado Dramorante, que en su tiempo fue uno de los más temidos jayanes del mundo; siendo mancebo se enamoró de una doncella hija de una dueña viuda, de la cual no pudiendo alcanzar nada por amores ni por promesas, la sacó por fuerza de poder de su madre y hubo en ella aquel hijo á quien también puso nombre Dramorante, que después tuvo por sobrenombre *Cruel* derivando de sus obras, y la madre murió de parto; el jayán, viendo muerta la cosa que más bien quería, en cuya vida la suya se sostenía, no pudiendo refrenar este dolor con el placer del nacimiento del hijo, tuvo tan gran poder la tristeza, que en pocos días murió della, y el hijo se crió en poder de su agüela, madre de su madre, hasta edad de ser caballero, saliendo tan diestro en las armas y tan cruel en sus obras, que por toda aquella tierra le temían como á la mesma muerte; su costumbre era robar y matar, forzar doncellas sin ninguna cosa, solamente inclinación que tenía, é traía siempre para ejecución de su voluntad caballeros por las florestas, que las tomaban y las traían al castillo; en esta vida vivió muchos años, haciendo obras dignas de gran castigo, hasta que Albaizar llegó allí y hizo lo que en essotro capítulo atrás se escribe.

Albaizar estuvo en el castillo algunos días curándose de sus heridas, que eran muchas, acompañado de Palmerín y de sus hermanos é de la doncella que allá les trujo, á la cual dio el castillo con todo lo que dentro estaba. Ya que se halló en desposición para platicar en cualquier cosa, Floriano le rogó le quisiesse decir quién era y la manera que tuvo para haber el escudo de Miraguarda, porque tenía en tanta estima al guardador dél que no sabía qué se pensase. «El escudo, dijo Albaizar, yo le gané por fuerza de armas, venciendo en batalla igual al caballero que le guardaba, é no tan solamente espero llevar éste ante la señora Targiana, á quien sirvo, mas aún todos los de los otros caballeros que quisiessen defender que Targiana no sea la más gentil dama y hermosa mujer del mundo; con esta voluntad me voy á la corte del emperador Palmerín, adonde mejor que en otra parte pienso que satisfaré mi desseo»; Floriano, cuando del todo conoció que era moro y lo vio con palabras tan soberbias, algún tanto enojado le dijo: «Mala empressa me parece

que traéis, que en essa corte hay tantas damas más hermosas que Targiana, y tantos caballeros que os lo combatirán, que tengo miedo que quedéis con mayor vergüenza que lo que vuestro corazón os dice»; Albaizar, que no pudo sufrir tales palabras, por tocar en su señora, dijo contra Floriano: «Vos, caballero, sabéis bien el tiempo en que me tomáis, por lo cual si vos os atreviéredes á ir á esta corte en el tiempo que yo ahí estuviere, que será presto, ahí os mostraré cuán diferente es el merecimiento de Targiana al de las otras mujeres, si sobrello os osárades combatir comigo». «Por ser mal agradecidas en vos buenas palabras, no os quiero decir más sino que seré en essa corte si pudiese tan presto como vos, y entonces las obras de cada uno manifestarán la verdad de lo que hay en nosotros»; y despidiéndose dél, pidió á Palmerín por merced que se fuessen; assí lo hicieron luego, que armándose se volvieron á su camino, dejando á Albaizar, del cual se hablará á su tiempo, y ellos anduvieron por sus jornadas tantos días, que se hallaron en los fines de Hungría, contentos de verse tan cerca de Costantinopla, para donde había tanto tiempo que caminaban, puesto que Palmerín en la fuerza deste contentamiento empezó á sentir muchos recelos mayores que nunca, teniendo presentes las palabras que su señora le dijera cuando la primera vez saliera de la corte; y no sabiendo determinarse por el peligro en que se vía, apartábase con Selvián, que este secreto aún de los hermanos no le fiaba, y hallando en él tan buenas palabras para le quitar de aquel recelo, que con ellas le obligaba á ir adelante y olvidar todos los otros miedos; mas el amor, que en él era grande, que doquier que está hace siempre nuevas mudanzas, representábale en la memoria mil temores y otras cosas que del todo le sacaban de su juicio, de manera que por ninguna vía sabía qué hacerse. Estas cosas le causaban tan grande tristeza, que por fuerza se vía en el rostro, por más que lo dissimulaba, de que sus hermanos también tenían mucha parte viéndole assí sin poder sacar dél la causa que tan triste le hacía; assí andando atravesando aquel reino, haciendo cosas con que su fama se estendía, yendo hacia una cibdad puerto de mar adonde se esperaban embarcar para Grecia, fueron á parar en un campo grande despoblado de toda arboleda que la natura produce, mas, con todo, verde y gracioso, y echando los ojos á una y otra parte, contentando la vista en las flores de que estaba lleno, vieron venir hacia sí unas andas cubiertas de un paño negro acompañadas de tres escuderos que hacían llanto por un cuerpo muerto que dentro dellas iba; llegando á ellas, Floriano quiso saber la causa de su lloro, y descubriendo el paño vio dentro un cuerpo muerto armado de unas armas verdes, tan envueltas en sangre que casi no se devisaba la color dellas, con tan grandes golpes, que bien parecía que en gran batalla las recibiera (¹); movido á piedad de lo ver tal, detuvo al uno de los escuderos para preguntalle la razón de su muerte, y las andas passaron adelante; el escudero, que no llevaba tanto espacio que se pudiesse detener, dijo: «Si mucho lo desseáis saber, vení tras mí, que en el camino os lo diré, y si el esfuerzo os ayudare, allá hallaréis en qué aventuréis vuestra persona y do se puede ganar honrra». «Por cierto, dijo Floriano, bien podrá contecer lo que quisiesse, mas yo tengo de llegar al cabo con essos miedos»; y despidiéndose de Palmerín y Pompides que le quisieron seguir, se fue solo tras el cuerpo que en las andas iba, desseoso de ver el fin de las palabras que el escudero les dijera; Palmerín y Pompides siguieron su camino por el valle abajo, platicando en aquel acontecimiento, y como en aquella parte las aventuras estuviessen siempre ciertas, no anduvieron mucho cuando por el mesmo valle vieron atravesar una doncella encima de un palafrén morcillo, que en llegando á ellos se acercó, diciendo: «Señores, alguno de vosotros, por lo que debe á la orden que recibistes, queráis comigo hacer un socorro á una doncella que tres caballeros por fuerza quieren matar»; Pompides, viendo la priessa de aquella doncella, volvió á Palmerín, diciendo: «Pues para vos tan pequeñas empressas no son, ruégoos me deis licencia para irme con esta doncella, á lo menos veré si puede de mí salir alguna cosa que parezca ser hermano vuestro»; Palmerín, que ninguna conversación le parecía mejor que la de la vida solitaria, diósela, y quedándose con Selvián tornó á su camino y plática, porque en cuanto el tiempo le daba lugar nunca en otra cosa ocupaba el sentido sino en las cosas de su señora Polinarda; passando en esto casi la mayor parte del día, ya que del todo el sol se recogía, dejando la tierra desacompañada de la claridad de sus rayos y cubierta de las tinieblas que la escuridad de la noche trae consigo, viéndose tan lejos de poblado, comenzó de caminar hacia unos árboles que en el hondo del valle

(¹) Episodio imitado por Cervantes en el cap. XII de la segunda parte de *Don Quijote*. Sin duda Cervantes tuvo más en cuenta el *Palmerín* que cualquier otro libro de caballerías para su burlesca parodia.
Véase también el *Amadís de Gaula*, I, 21.

parecían; llegando á ellos, se apeó, dando el caballo á su escudero, y echándose al pie de uno de aquellos árboles estuvo tanto tiempo pensando en su señora, hasta que el mesmo cuidado le adormeció, y allá hacia media noche tornó á recordar, que su sueño no consintía más reposo, y porque de noche cualquier cosa suena mucho, oyó apartado de donde él estaba quejar un hombre con palabras tan lastimeras y tristes, que era mucho para dolerse dél; desseando oille de más cerca, fuesse aquella parte hacia donde el otro estaba, y porque la escuridad de la noche no le dejaba ver, no pudo devisar las armas ni las colores dellas y púsose á escuchalle contento de le oir, porque un triste con otras tristezas reposa (1); el otro, que en otra cosa sino en passiones gastaba su tiempo, entre algunas palabras que consigo solo passaba, comenzó á decir: «¿Para qué, Florendos, te quejas de tu mal, siendo tan contento dél mi señora Miraguarda? ¿qué queréis que haga quien os vio para se perder, y os vi para decir que los que sienten mis males no son tales que nenguno pueda con ellos sino yo, que con los tener vive, para que con mayor dolor la vida passe? Bien sé que toda pena sufrida por vos se satisface con el gusto de os servir; mas ¿qué hará á quien vuestras cosas assí trataron, que ni le dan vida para gozar este placer, ni le acaban de matar para no tener de que se quejar?» Acabadas estas palabras detúvose un poco sin hablar, y con el cuidado de ellas se adurmeció; Palmerín, que conocía ser Florendos, quiso por algunas veces dárselo á conocer; después, recelando que le hiciesse algún estorbo á su camino, dejó de lo hacer, sintiendo en sí su passión tanto como la suya propia, que esto tienen los corazones nobles, dolelles menos su mal que los ajenos, é antes que el alba esclareciesse, mandando enfrenar el caballo, se tornó á su camino desseoso de ser ya en aquella corte del emperador Palmerín é passar por los miedos que su amor le representaba, porque cuando ellos son grandes, passallos de priessa los hace parecer menores.

Cap. LXXVII.—*De lo que aconteció á Floriano del Desierto en aquella aventura del cuerpo muerto de las andas.*

El esforzado Floriano del Desierto, que se apartó de la compañía de Palmerín de Ingalaterra su hermano, siguió tras las andas, y el escudero que con él iba le dijo: «Pues que, señor, desseáis saber quién es el que en las andas va, decirlo he, porque me parece que quien tanto dessea sabello será para no negar su persona á alguna venganza siendo menester; y pues las armas para deshacer agravios se hacen, podéis creer que en este caso mejor que en otra parte las podéis emplear; este caballero se llama Fortibrán el Esforzado, es natural deste reino, primo hermano del rey Frisol, y por su persona el más temido desta tierra; aconteció ayer que vino á su castillo un escudero mostrando con muchas lágrimas tener necessidad dél para un socorro, y porque hasta entonces Fortibrán no se había negado á ninguno, se fue con él, y llevándole á una parte adonde le esperaban cuatro caballeros sus enemigos, y puesto que Fortibrán mi señor hizo en la batalla lo que un esforzado caballero pudiera hacer, como eran tantos, al fin le mataron; sabida en el castillo la nueva de su muerte, fuimos por él en estas andas, y un su hijo de poca edad es ido á la corte á buscar algún caballero que vengue tan gran maldad, por lo cual, si os atrevéis hacerlo, allende de acrecentar vuestra fama, daréis causa que no se cometan otras traiciones como ésta». Floriano, que no buscaba otra cosa, ofrecióle su persona, pesándole de la muerte de Fortibrán, que ya le oyera nombrar por muy buen caballero; en esto llegaron á la mar, adonde los estaba esperando una fusta; entraron en ella con el cuerpo muerto, llevando los caballos que le trajeron por tierra y ellos remando por la costa hasta que fue noche, y al passar de un seno que la mar allí hacía, encontraron dentro cuatro galeras de turcos que en ella estaban sobre áncoras, y para volver ya no tenían tiempo y para pelear Floriano solo lo había de hacer; sin nenguna resistencia la fusta fue entrada por Abduramante, un capitán moro que en las galeras venía, el cual, viendo las ricas armas de Floriano, sabiendo ser caballero andante, le hizo buen tratamiento, y á los escuderos mandó prender y el cuerpo de Fortibrán echalle en la mar, y á otro día mandó alzar vela y seguir su camino; éste era hermano bastardo de Albaizar, y venía en su busca, porque su otro hermano el soldán de Babilonia era muerto, para que heredasse, porque de derecho era suyo, y yendo preguntando á Floriano si le conocía, dándole las señas, vínole á la memoria que aquel era el caballero que venciera á Dramorante el Cruel, y con acordarse de la batalla que con él dejaba aplazada, viendo que

(1) Este episodio es lugar común en los libros de caballerías. Véase el *Amadís*, lib. I, cap. XXI y XXIV. Cervantes lo imitó en el cap. XIX de la primera parte de *Don Quijote*.

no la podía cumplir, quedó triste; Abduramante (1), sabida la causa de su tristeza, enojado comenzó á decir: «¿Piensas tú que contra mi señor Albaizar hay hombre en el mundo que se pueda sostener en campo? Por cierto, tú debes merced á la fortuna que de gran peligro te libró; con todo, si desso estás triste, lleguemos á la corte del gran turco, y delante de la señora Targiana que acá le hace andar, te combatiré que Albaizar es el mejor caballero del mundo, y si dél tienes alguna passión, en mí que soy su hermano la puedes vengar: Floriano, que en cualquier parte desseaba mostrar su precio, acetó su desafío, y el moro, desseoso de ganar honrra, y más en servicio de Albaizar, se puso en camino donde el gran turco estaba, al cual dejaremos por tornar á Pompides, que la doncella llevó consigo como en el capítulo atrás se dice; el cual no anduvo mucho, cuando allegó á un valle de unos árboles tan espessos, y hacia la parte que más espessos estaban oyó voz de mujer tan cansada y flaca que parescía que no la podía echar, y puniendo las piernas al caballo vio que un caballero por fuerza quería dormir con ella y otros dos le estaban mirando y riéndose de cómo se defendía; Pompides, viendo tan gran vileza, con la lanza sobre mano remetió al que la estaba forzando, dándole tan gran golpe con ella en la cabeza, que desarmada tenía, que le echó los sesos fuera; los otros dos, cabalgando á mucha priessa, con las lanzas bajas, cubiertos de sus escudos remetieron á él, encontrándole sin le hacer otro daño, y el que él encontró no hobo menester maestro, y con la espada en la mano se fue al tercero, que trabajaba por vengar á los otros; mas Pompides, en quien había gran fuerza, en pequeño rato dio con él del caballo abajo, y apeándose por ver si era muerto, quitándole el yelmo volvió en sí; con miedo de la muerte comenzó á pedir merced de la vida; Pompides, que con enojo de sus obras no le oía, le cortó la cabeza, diciendo: «Quien tales obras hace, tal galardón merece». La doncella, que no estaba en su acuerdo, cuando vio el fin de la batalla tanto á su placer, vino hacia Pompides, y echándose á sus pies quiso satisfacer con palabras su socorro, pues con más no podía; Pompides la levantó en los brazos, y viéndola hermosa y la color perdida, le dijo: «Señora, torná en vos, que agora no está aquí sino quien os haga mil servicios». «Señor, respondió ella, tan gran miedo me metieron estos hombres en la vida, que después de muertos los temo; por esso vámonos de aquí, que en cuanto aquí estuviere no puedo perder el miedo». Pompides, riéndose del miedo que en ella vía, se desvió por el campo, adonde, por ser ya tarde, determinó reposar, porque de allí á poblado era lejos; de noche le estuvo la doncella contando cómo yendo á la corte del rey Frisol, aquellos caballeros, topando con ella, la quisieron forzar; Pompides, después de saber su vida, quiso ver si con palabras la podía ganar la voluntad, que su parecer obligaba á ello; mas como la doncella fuesse casta y virtuosa, pudieron poco con ella, y á otro día en amaneciendo se fue su camino, y Pompides tornó á seguir el que de antes llevaba, desseoso de tornar á hallar á Palmerín, porque allende de le desear por lo que le quería, hacíalo por gozar de su conversación, que esto bien tiene la de los hombres virtuosos, que los buenos y los malos dessean tenella sin otra codicia de intereses.

(1) Este nombre aparece escrito en el texto de varios modos: «Abduramante», «Abdurameente» y «Abdurometes».

Cap. LXXVIII.—*De lo que aconteció á Palmerín de Ingalaterra después que se apartó de Florendos en el valle adonde le halló quejándose de su fortuna.*

En tanto que Palmerín se apartó de don Florendos, que estaba quejándose, echóse al pie de un árbol, adonde durmió algún espacio de la noche, porque la mayor parte passó en cuidados que no le habían dejado dormir, y antes que el alba esclareciese se metió en camino; al cuarto día de sus jornadas fue á una floresta media legua de la cibdad de Buda, donde estaba el rey; vio junto á una fuente donde se hacía una espesura de árboles una gran compañía de doncellas y caballeros que allí passaban la siesta, y porque le pareció que passando cerca tendría algún embarazo que le estorbasse su camino, apartó el caballo por otra parte, que su intención no era ocuparse en cosas que le podían detener; andando assí, sintió al través un gran rugido, y volviendo la cabeza vio que entre la mesma gente que estaba á los árboles había batalla; puniendo las piernas al caballo por ver qué sería, llegó á tiempo que estaba pacífico, porque los de la una parte, tiniendo muertos á los que se defendían, á los otros prendieron, y como en los presos conociesse á la duquesa de Ponte y de Durazón, mujer de Belcar, y entre los muertos al príncipe Ditreo que la traía á holgar á la corte del rey su padre, que Belcar estaba lo más del

tiempo en la de Costantinopla, por la mucha afición que en ella tenía, por ser en ella criado, fue tan triste, que no se acordando que de la otra parte estaba el gigante Bracandor, señor de la Roca Deshabitada, con diez caballeros bien armados, olvidando el peligro de tan gran cosa, viendo que con muchos gritos las doncellas de la duquesa y ella con ellas lloraban la muerte de Ditreo, y junto con esto vellas pressas en poder de hombre tan feroz, quiso que en obra de tamaño riesgo su persona se aventurasse, y arremetiendo al gigante con la lanza baja, dio con él en el suelo maltratado por le tomar de súpito; los suyos, que vieron tan gran osadía en un solo caballero, juntamente le encontraron; y puesto que algunos acertasen sus encuentros, no le hicieron nengún daño, porque él quedó en la silla tan entero como que no le tocaran, y arrancando de su espada se metió entrellos y comenzó á ferillos de tan grandes golpes y tantos, que los puso en algún recelo; mas á este tiempo llegó Bracandor, que ya había tornado á cabalgar acompañado de ira y soberbia, apassionado de se ver derribado, diciendo á los suyos: «Quitaos afuera, poné cobro en los presos no huyan, que dese malaventurado este cuchillo me dará venganza, que quede bien satisfecho de lo que me había hecho»; los suyos se desviaron, que no osaron hacer otra cosa, y Palmerín, que de tamaña fuerza vio sus golpes, recibióle con ánimo de que su corazón andaba siempre acompañado; la batalla duró entrellos gran pieza, batallada con tanta fuerza y maña como para tan fuerte enemigo cada uno había menester, y como á la bondad de Palmerín ninguno se igualasse, comenzó Bracandor á enflaquecerse de tal manera, que los suyos determinaron passar su mandado, y juntamente con él comenzaron á dalle por tantas partes, que puesto que su ligereza fuesse grande, no estorbó las armas que las carnes no fuessen cortadas por muchos lugares, por lo cual si Palmerín en algún tiempo mostró su alta proeza, fue agora, que ningún golpe daba que no derribasse caballero muerto ó mal herido, sin que las armas pudiessen resistir á su fuerza; las doncellas pedían á Dios que le favoreciesse, tiniéndole por el más señalado caballero que nunca vieron; Bracandor, que con ayuda de los suyos tornó algún tanto en sí, andaba tan bravo viendo le duraba tanto un solo caballero, que blasfemaba de sus dioses, creyendo que su ira causaba tan gran destrozo, y con esta ira le daba tan mortales golpes, que si Palmerín con su ligereza no se los hiciera perder, cada uno fuera bastante para le matar, y como los suyos no fuessen en vano, Bracandor andaba tal que no podía tenerse á caballo, teniendo de diez caballeros perdidos los seis, de que tenía tanta pena que con la flaqueza dio consigo en el suelo. Palmerín, contento de se ver desembarazado de tan fuerte enemigo, arremetió á los cuatro que quedaban, que en pequeño rato dio con ellos en el suelo, y antes que descansasse quiso ver si Bracandor era muerto; estándole quitando los lazos del yelmo, llegó aquel mesmo lugar Astripardo, sobrino de Bracandor, con otros diez caballeros, que venía para acompañar á su tío, y viendo á los suyos muertos y él en estado de le cortar la cabeza, sin más mirar arremetió á Palmerín; mas él, que sintió el tropel de los caballeros, levantándose en pie, y puesto que en aquel tiempo se quisiera encomendar á su señora, la priessa de sus enemigos no le dieron esse lugar; entonces, cubierto de lo poco del escudo que le quedara, determinó de vender su vida si al mejor tiempo no le desamparasen sus fuerzas, y puesto que, como se dijo en este día, Palmerín hiciesse maravillas en armas, estaba tan flaco y cansado y con tantas heridas y tanta sangre perdida, que aquel fuera el fin de sus días si por allí no acertara á venir aquel esforzado Albaizar que venía la vía de Costantinopla, el cual, viendo tan cruda y notable é desigual batalla como era de tantos caballeros á uno solo, y conociendo que el solo era el que le dio la lanza en el castillo de Dramorante el Cruel, arremetió á Astripardo, encontrándole con tanta fuerza que le echó de la otra parte una gran braza de lanza, y arrancando de la espada hizo tan gran estrago en ellos, puesto que Palmerín no mostraba flaqueza, que mataron la mayor parte dellos, y los otros huyeron con temor de tan temerosos golpes. Palmerín que se vio libre de tan gran peligro, quiso rendir las gracias á Albaizar, mas él, mostrando que no se acordaba de lo que allí hiciera, se fue por el campo abajo sin querer escuchar palabra. Palmerín, allende de le tener por esforzado, parecióle muy bien aquel desprecio de la valentía que le viera hacer en irse, assí teniendo tan gran envidia dél como otro pudiera tener de sus obras; entonces, viendo que Bracandor no era del todo muerto, hízole prender á los escuderos de Ditreo, y con él la otra compañía se partieron para Buda, yendo la duquesa y sus doncellas tristes por el primer acontecimiento, é algún tanto consoladas por este otro revés postrero, que esta es la calidad de la fortuna, su rueda pocas veces tener sosiego, mas antes en un momento hacer muchas mudanzas.

Cap. LXXIX.—*En que da cuenta de quién era el gigante Bracandor, y la razón por que allí vino á estar.*

Para saber quién era este gigante y la razón que allí le trujo, dice la historia que en la Isla Peligrosa hubo un jayán llamado Bucarcante, el cual, por sus costumbres y cruezas, fue tan mal quisto, que más por fuerza que de otra manera señoreaba; ó como la dura sujeción en que los suyos vivían fuesse tan áspera de sufrir que la misma muerte no lo podía ser más, algunos principales de allí tuvieron manera que con ponzoña le mataron, y porque dél no quedaba más de un fijo pequeño que en las crueldades de su padre no tenía culpa, tuvieron por bien que su inocencia le salvasse la vida, mas echáronle de la isla porque no fuesse como el padre. Este mozo, viéndose solo é desterrado, tomó consigo Astripardo su sobrino, hijo de una su hermana, y con algunos caballeros que le quisieron acompañar se fue al reino de Hungría, con intención de poblar una pequeña montaña que allí había, á la cual llamaban la Roca Deshabitada, porque le pareció que por ser hijo de su padre en otra parte no podía estar seguro, assí por el lugar ser fragoso como por una fortaleza que en él se hizo; vivía allí tan alegre y sin temor de ninguno, que perdió el recelo.

A todo esto, Bracandor, viéndose caballero esforzado, con Astripardo, su sobrino, y los otros caballeros robó toda la tierra, haciendo obras tan perversas que bien parecían salidas de quien le engendrara, é puesto que en aquella roca tuviessen abasto todo, de una sola cosa se hallaba con necessidad, que era de mujeres, y como los suyos determinassen dejalle si dellas no les proveía, buscaba todas maneras para habellas, agora fuesse por fuerza ó de otra manera; y siendo un día informado cómo la duquesa, mujer de Belcar, viniesse á holgarse á la corte del rey su suegro en compañía del príncipe Ditreo, que con algunos caballeros más en hábito de gentiles hombres que de guerra las venían acompañando, salió á ellas con quince compañeros, estando assí seguros, y como el príncipe y los suyos estuviessen desarmados, en pequeño espacio los mataron, puesto que también de la compañía de Bracandor murieron cinco, por lo cual, cuando Palmerín llegó, halló los diez, como en el capítulo atrás se dice, adonde passó todo lo más que ya conté.

Partida la duquesa con su compañía para la cibdad, sabida por el rey la nueva de la muerte de Ditreo su hijo, recibióla con tanto dolor como esperanza de hacello con alegrías; siendo tan esforzado como en el libro de Palmerín se cuenta, quiso con su esfuerzo mitigar aquel dolor, para que la gente lo sintiesse menos; Palmerín, al cual sus heridas traían mal tratado, se apartó de la duquesa al tiempo que entraba por la ciudad, que era ya noche, recogéndose á una casa acostumbrada á recebir los caballeros andantes, y puesto que el rey, sabiendo lo que passaba, hiciesse mucho por le hallar para que con toda su tristeza le mandar curar y aposentar según que merecía, nunca pudo saber nuevas dél, porque puesto que algunos fueron donde posaba, encubríase de manera que pensaron que era otro; el pueblo de la cibdad de Buda, sin pedir licencia al rey, tomaron á Bracandor y tuviéronle algunos días vivo, usando tantas maneras de crueza en él, que algún tanto se tuvieron por satisfechos dél, y con esto le acabaron de matar, quemándole después de muerto los huessos para que de tan mala cosa no quedasse reliquia dél; el rey Frisol, puesto que muy bien sabía dissimular la muerte de Ditreo, no pudo tanto que, omo la passión fuesse grande y él crecido en edad, que no le acabasse la vida, cuya muerte sus vassallos mucho sintieron, porque sus costumbres eran dinas dello, porque los sostenía en justicia, tratábalos con amor, señoreábalos con benignidad [1], galardonaba los servicios, castigaba los yerros según que cada uno merecía, mostraba templanza en la ira, moderado en los acidentes, amado de los suyos, temido de los estraños, desseoso de la paz, esforzado en la guerra, finalmente, era dotado de todas las perficiones que debe tener quien la gobernación de reinos é señoríos ha de tener, y hicieron por él muy señaladas obsequias, y luego fue llamado Estrellante su nieto, hijo de Ditreo, para que tomasse el cetro; mas él acetó el nombre de rey y dio la gobernación á otro, porque entonces comenzaba á seguir las armas, teniendo en más el trabajo dellas que el descanso de reinar; Palmerín estuvo en aquella cibdad menos días de lo que había menester para curar de sus heridas, y aún mal dispuesto se metió en camino con desseo de hacer obras que esclareciessen su persona, creyendo que cuando ellas son tales, hacen inmortal la fama.

Cap. LXXX.—*De cómo Floriano del Desierto fue á la corte del gran turco, é de la batalla que hobo con Abduramante.*

Aquí deja de hablar de Palmerín de Ingalaterra, que seguía su camino á Costanti-

[1] El texto: «begninidad».

nopla, adonde entonces había muy gran tristeza por la muerte del rey Frisol que en aquella corte era muy amado, y torna á dar cuenta de Floriano del Desierto, que en compañía de Abduramante caminaba para la corte del gran turco, que como en su viaje tuviesse el viento próspero, en poco tiempo las galeras llegaron á aquella parte. Abduramante salió en tierra con algunos prisioneros captivos que llevaba, armado de armas galanas que para aquella entrada mandara hacer; Floriano se armó de las que de antes traía, y salió con él en tierra, y assi juntamente se fueron al palacio del gran turco, que recibió á Abduramante con tanta honrra como merecía persona de tanto precio, y él le hizo servicio de todos los prisioneros que traía, de que el gran turco se mostró alegre y le rindió las gracias que tamaño presente merecía; de ahí se fue Abduramante adonde estaba Targiana [1], que también le recibió muy bien y con mucha cortesía, é después de haber passado algunas palabras de cumplimiento, le dijo: «Señora, después que de aquí partí, corrí gran parte del mundo en busca de Albaizar mi señor, y puesto que no le hallé, hallé dél tales nuevas que con ellas satisfice el trabajo del camino, porque entre cristianos adonde no conocen, su fama es tan alta, que hace envídia á todos aquellos que por le alcanzar aventuran su persona adonde es dudosa su salida, é ya supe cómo venció al aguardador del castillo de Almaurol, y por fuerza de armas ganó el escudo de la figura de Miraguarda, y le trae consigo para presentarse juntamente con todos los de los señalados señores de la corte del emperador Palmerín, para adonde va agora, si con él se quisieren combatir, en señal de ser la más hermosa mujer del mundo, de cuyo acuerdo saca fuerzas para tan grandes cosas y le nace osadía para perder el miedo y acometer cualquier aventura por peligrosa que sea; agora ha pocos días que topé con este caballero en una fusta, adonde después de prender á los que en ella venían, ya al tener en mi poder, entre algunas nuevas que me dio de Albaizar, me dijo que estaba desafiado con él para irse á combatir á casa del emperador Palmerín, de que mucho me reí, aconsejándole que no le pesase de se ver fuera de tan gran peligro; mas él agradecióme tan mal aquestas palabras ó consejo, que fue forzado desafiarnos entramos para esta corte, y que vos fuéssedes juez de la batalla». Floriano, que de le ver tan soberbio y follón no estaba poco enojado, y de la mora enamorado, no pudiendo ya sufrirse, se levantó en pie, diciendo: «En tiempo estás, Abduramante, que lo que te dije cumpliré, porque yo no te niego Albaizar ser muy esforzado caballero, que le vi hacer tales obras que dan testimonio dello, mas tampoco te confiesso que el escudo de Miraguarda él lo ganase por fuerza, porque ni yo lo sé ni creo tal de quien le guardaba. El parecer y hermosura de la señora Targiana dinos son de grandes obras, y assaz de poco hará quien por ella se combatiere y no las hiciese; vámonos al campo, que si ella me asegura, á ti y Albaizar é á cuantos hobiere en el mundo combatiré, que mejor en un día que ellos en toda su vida la puedo servir; Abduramante, no pudiendo sufrir palabras tan sueltas de un hombre su cativo, dio con el yelmo tan gran golpe en el suelo de la cámara, que le abolló, diciendo: «¡Oh, Mahoma! ¿cómo consientes que en mi presencia un soberbio cristiano tenga tal osadía? Señora Targiana, ruégoos que pues tan lejos os escogimos por juez en este caso, le mandéis asegurar el campo, é vamos luego á él, que yo prometo de no me desarmar hasta que con mis manos me satisfaga de tan gran injuria». Targiana mandó á Floriano que quitasse el yelmo, que le quería ver; Floriano lo hizo luego, é como con la ira que recibió de las palabras de Abduramante estuviesse abrassado é con una color viva en el rostro, quedó tan hermoso, que Targiana, vencida de aquel parecer, comenzó á sentir la flaqueza de la carne, é por no mostrar que la sentía, despidiólos luego, tomando á Floriano en su guarda, é para más seguridad, mandó que se armassen quinientos caballeros y estuviessen en el campo; Floriano le quiso besar la mano, mas ella no se la dio, antes levantándose del estrado se fue á una cámara que caía sobre la plaza donde se hacían las batallas, é puesta á una ventana sobre un paño de seda, esperó á los caballeros, que no tardaron mucho, armados de las mesmas armas con que estuvieron delante della, é porque viera á Floriano muy mozo é dispuesto, y á Abduramante robusto y de mayor edad, recelaba la batalla, pareciéndole que Floriano no le podría durar en el campo. Llegó la guarda de los quinientos caballeros, y el gran turco puesto con su hija en la misma ventana, que ya sabía lo que passara. Abduramante, impuniendo el caballo á una parte y á otra, blandiendo la lanza, comenzó á decir: «Agora, señora Targiana, quiero que creáis qué vassallos vues-

[1] Nombre que recuerda el de Tarsiana, la heroína del *Libre de Appollonio*.

tros vassallos tienen», y volviendo las riendas contra Floriano, que le estaba mirando, abajó la lanza, cubierto de su escudo arremetió á él con tanta fuerza como el caballo le podía llevar; Floriano le salió á recebir desesso de en aquel encuentro parecer bien á Targiana, é con esta voluntad le encontró tan bien, que dio con el moro por cima de las ancas del caballo, sin Abduramante hacer más que romper su lanza en Floriano, de que el gran turco quedó algo triste y Targiana alegre; Abduramante, corrido de tal cosa, levantóse en pie más lleno de polvo que de confianza, y echando mano á la espada, entonces, saltando del caballo cubierto de su escudo, comenzó Floriano con Abduramante una batalla tan bien herida, que nunca en aquella corte otra mejor se viera; como entramos estuviessen á pie, cada uno con desseo de mostrar para cuánto era, juntáronse tanto que muchas veces con los pomos se daban. En esto anduvieron gran rato, porque Abduramante en aquel día, que fue el postrero de todos los suyos, quiso tan bien mostrar el fin de su valentía dando golpes tan señalados y grandes, que las armas de Floriano daban señal dello; los que de fuera miraban la batalla, recelosos della, no sabían qué se dijessen. Floriano, viendo la liberaleza de Abduramante y la fortaleza de sus golpes, y el esfuerzo con que se combatía, usando de sus costumbres comenzó de le herir con otros golpes mayores que los suyos, que en poco rato ni el moro tuvo armas para defender las carnes, ni escudo con que se cubrir, ni fuerzas para pelear, tan falto estaba de todo; el gran turco quisiera muchas veces mandallo apartar, pesándole de ver morir; Targiana le rogó que no lo hiciesse, pues ella le aseguraba el campo; Abduramante, viéndose del todo perdido, quissiera algunas veces rendirse; después, habiendo miedo á la vergüenza, determinó antes morir que verse en ella; con este propósito hizo tanto, que de cansado cayó, rindiendo el espíritu ante los pies de su vencedor.

Floriano, puesto que de la batalla quedasse cansado, fuesse delante de Targiana, adonde, puesto de rodillas delante del gran turco su padre, dijo: «Señora, yo soy un caballero estraño á quien los desastres de la fortuna en esta tierra echaron; pidos por merced, pues que en esta batalla, que fue la primera que delante de vos hice, quisistes usar de la realeza de vuestra sangre en ser aseguradora del campo, que de aquí adelante me tengáis por vuestro para serviros de mí, porque los que lo supiesen que lo soy, tratadánme como á vuestro, é yo desta sola merced quedaré tan contento y pagado, que no os sabré pedir otra». Targiana, algún tanto mudada la color, puso los ojos en el gran turco su padre, y después, volviendo los ojos hacia Floriano, con semblante alegre le recibió por su caballero, de que el gran turco hobo placer por le tener en su casa, creyendo que en algunos tales como él su corte sería ennoblecida y famosa; desta manera por algún tiempo Floriano quedó en la corte del gran turco en servicio de Targiana, á quien él no parecía mal ni ella á él tampoco.

Cap. LXXXI.—*Cómo Palmerín socorrió á Dramusiando y á Florendos que andaban ambos en batalla.*

El gran Dramusiando, de quien ha mucho que no se hizo mención, después que se partió del castillo de Almaurol, corrió gran tierra en busca de quien le hurtara el escudo, haciendo obras notables que aquí no se escriben porque en las corónicas de los emperadores de Grecia están largamente contadas; después de andar muchos días por muchas partes, vino al castillo de Dramorante el Cruel, que era su primo, adonde por las señales que le dieron supo que quien le hurtara el escudo de Miraguarda era el que le mató, por lo cual se le dobló la voluntad de buscalle con mucha más diligencia, y después de atravesar todo el reino de Hungría, caminando por el pie de una montaña vio venir hacia sí un caballero bien puesto encima un caballo morcillo armado de armas negras, tan descuidado y triste, que traía las riendas perdidas de la mano y él echado sobre el arzón delantero, como quien de otra manera no se podía tener; Dramusiando le saludó cortésmente, y viendo que con desacuerdo no respondió, tiróle hacia sí de un brazo, diciendo: «Señor caballero, ¿no responderéis á quien os saluda?» El caballero levantó el rostro, y puniendo los ojos en él, le dijo: «Tal voy yo, que ni os oí ni sé si me habláis; y si á vos os parece otra cosa, por mi fe que estáis engañado». «Bien veo, dijo Dramusiando, que decís verdad, que el parecer vuestro lo manifiesta; mas con toda vuestra passión, pues por esta tierra andáis, ¿sabríadesme decir adonde hallaré á un caballero que trae consigo un escudo en que va sacado por el natural la más hermosa cosa que naturaleza crió, con letras en el borde que dicen Miraguarda?» El otro caballero, con el sobresalto grande de oir aquel nombre, tornó en sí, y enderezándose en la silla, dijo: «Por cierto, mucho querría saber para

qué desseáis hallar esse caballero, que yo también no en otra cosa gasto mi tiempo». «Quería, dijo Dramusiando, para le tomar el escudo por batalla y tornalle el castillo de Almaurol adonde él le hurtó, juntamente con su cabeza por castigo de su yerro». «Essa empresa, dijo el otro, á mí más que á nenguno conviene; por tanto, déjame á mí el trabajo della y vos gozá la vida con reposo, que la mía para acabarse en los peligros dessa aventura se guardó». Dramusiando, que no le conoció, viendo en él aquellas palabras, quiso con otras saber quién fuesse, mas como él no se lo quissiese decir, vinieron á tantas palabras que apartándose uno del otro con las lanzas bajas, se encontraron en los escudos, que haciéndolos pedazos al passar se toparon con tanta fuerza, que assí ellos como los caballos vinieron al suelo, y levantándose con las espadas en las manos, comenzaron á herirse con tanta braveza como si entrellos hubiera enemistad de muchos días.

Dramusiando, que vio en su contrario tan gran fuerza y ligereza, miró muchas veces si era Palmerín ó Floriano del Desierto, é viendo no ser ninguno dellos, tuvo en mucho su valentía, que quitando estos dos, de nenguno otro esperaba tan grandes golpes, é por esta razón aprovechábase de toda su destreza y esfuerzo, hiriéndole tan á menudo, y con tanta fuerza, que si no fuera por la ligereza con que se guardaba, parecía imposible poderse nenguno sostener contra sus fuerzas; mas las de su contrario eran tales, que sus armas rotas por muchas partes daban testimonio dello, y porque había gran pieza que se combatían sin descansar, fueles forzado quitarse afuera por cobrar aliento, é Dramusiando, puniendo los ojos en si y viéndose maltratado por un solo caballero, no sabía qué se pensase, porque él siempre tuvo por sí que uno, ni dos ni tres caballeros le llevarían á tal estado; entonces, no se pudiendo sufrir, con la ira que dello tenía arremetió al otro, que con la misma voluntad le recibió; desta segunda batalla comenzaron á herirse tan denodadamente, que ni las armas defendían los cuerpos, ni la soltura el daño que con ellos se hacían, de manera que en pequeño rato se pararon tales que en el más sano tenía poca confianza de la vida, especialmente después que se vieron sus armas sin defensa y los escudos deshechos y las hierbas del campo tintas de su sangre, con que sus fuerzas venían en tanta flaqueza, que casi no podían menear los brazos, é de cansados se tornaron á quitar afuera. Dramusiando, viéndose puesto en tan gran flaqueza por un solo caballero, sin saber quién fuesse, bendecíale muchas veces, decía entre sí: «¿Para qué traigo armas, si soy para tan poco que un flaco caballero no puedo vencer? ¡Oh, señora Miraguarda! bien sé que esto me viene de no os acordar de mí allá donde estáis; mas ya que assí es, acordaos que el primer día que os vi desseé serviros y desconfié de mereceros, por lo cual en esta batalla hecha en vuestro nombre me ayuda, y los otros galardones guardarlos para quien tuviese la dicha más alta y las otras calidades conformes á lo que vos merecéis; dejáme sostener la vida hasta que con ella torne el escudo á su lugar, y después matáme, que éste ha de ser el fin que mis males han de tener por galardón de mis desseos». El otro caballero de las armas negras, que también vía su honrra en peligro y creía que aquella sería la postrera batalla en que se viesse, holgaba de perder la vida por salvarse de otros peligros en que cada día se vía, y con la espada alta se fue contra Dramusiando, y entramos con pequeña esperanza de la vida se juntaron con tan gran ímpetu, que no podían las armas sufrir los golpes que no llegassen á las carnes; firiéronse tan cruelmente, que sin nengún acuerdo, desmayados de las muchas heridas y sangre que perdieron, cayeron cada uno por su parte tales, que quien entonces los viera mal juzgara que en cuerpos tan despedazados podía haber remedio; mas la fortuna, que para mayores cosas los guardaba, ordenó que en aquel estante atravesó por allí el gran Palmerín de Ingalaterra al tiempo que los vio acabar de caer, y llegando á ellos conoció luego á Dramusiando, y viéndolo muerto, quedó tan triste que le caían las lágrimas por los ojos, no pudiendo sufrir tan gran pesar; quitando el yelmo al otro caballero, y conociendo que era Florendos, no tuvo tanta fuerza para sostenerse en los pies que dejasse de caer entrellos; mas viendo que para tan gran mal otro esfuerzo era menester, tornó en sí, y mandó á Selvián que á la mayor priessa que pudiesse fuesse á una cibdad que estaba ahí cerca á hacer venir quien los curasse, puesto que á su parecer esto era trabajo escusado. Selvián, que con la muerte de aquellos recelaba la vida de su señor, fue y vino en tan pequeño rato, como si el camino fuera muy más cerca, trayendo consigo dos maestros espirimentados en cosas grandes. Palmerín los rogó que en aquellos hombres quissiessen mostrar su saber, prometiéndolos tamaña satisfación como merecían, que esto han de tener los grandes príncipes, liberales en el prometer, verdaderos en el cumplir; los maestros los miraron

todas sus heridas, é puesto que las hallaron de peligro, bien vieron que el mayor dellos era la falta de sangre que perdieran; con este conocimiento tuvieron esperanza de salud, de que Palmerín quedó más alegre; después de curados, Selvián tornó á la ciudad por andas, y en ellas los llevaron á casa de un caballero noble y rico que cerca vivía, á donde sin ningún acuerdo estuvieron los primeros días. Palmerín los acompañó todo el tiempo que duró la cura, que passó de un mes, sin nunca los dejar, que el amor ó la amistad verdadera, adonde está, no en las bonanzas, mas en las adversidades se conoce.

Cap. LXXXII. — *Cómo á la corte del emperador Palmerín llegó Albaizar, é de las condiciones con que puso su aventura.*

Muy ennoblecida y llena de caballeros famosos estaba la corte del emperador Palmerín, que ya en este tiempo era muy flaco y viejo, cuando á ella llegó aquel esforzado y temido Albaizar, el cual, después de se apartar de Palmerín en el valle á donde le halló en batalla con Bracandor y los suyos, anduvo algunos días por aquel reino de Hungria haciendo cosas con que su fama volaba por cima de las nubes; estas cosas le estorbaron que no pudo llegar á la corte tan temprano como él quisiera; ya que no hallaba en quién matar su fortaleza, llegó á ella un día de fiesta, á tiempo que el emperador acababa de comer en el aposento de la emperatriz, acompañado de todos los grandes é caballeros mancebos que entonces en la ciudad de Costantinopla se hallaron, que eran muchos; Albaizar, apeándose á la puerta de palacio, acompañado de dos escuderos entró por la sala armado de armas verdes y esperas de oro por ellas, que muy ricas eran; é porque su presunción y confianza era grande, iba rompiendo por entre la gente con un meneo altivo y menos cortés que mesurado, é como sus atavíos é armas fuessen lustrosas y él bien dispuesto é gentil hombre, y hermoso rostro, que le traía desarmado, entró con tan buen aire cuanto en aquella corte le había; llegando ante el emperador, hízole cortesía con la cabeza, abajándola algún tanto, é lo mesmo á la emperatriz, é puesto en pie, echando primero los ojos á todas partes, espantado de ver la hermosura de sus damas, comenzó á decir: «Alto emperador, por dos cosas huelgo de haber venido á tu corte: la una por ver la nobleza della, la otra por poder esperimentar con tus caballeros é servir en ello á quien acá me envía; yo soy caballero estraño, á quien los amores de la más alta y hermosa mujer del mundo traen desterrado por tierras estrañas, y este amor me hizo ir al castillo de Almaurol é combatirme con el aguardador de su escudo de Miraguarda, al cual vencí en batalla, ganando por fuerza de armas el escudo de la contienda, que comigo traigo para gloria de quien acá me envió; también digo que si me dieres licencia y me asegurades el campo, que desafío á todos los caballeros enamorados que en tu corte se hallaren y fuera della quisieren venir, á los que les haré reconocer que mi señora Targiana es la más hermosa dama del mundo; las condiciones con que vendrán á la batalla han de ser éstas: cada uno traya un escudo en que venga la señora á quien sirve sacada por el natural con el nombre della escrito al pie, porque este será el premio que el vencedor ha de llevar, ó siendo alguno tan poco favorecido ó de amores tan encubierto que no quiera que se sepa quién le mata, éste traerá en su escudo el nombre de su señora; y el que me venciere á mí, no tan solamente llevará el escudo de mi señora Targiana, mas aún ganará todos los otros que en mi poder estuvieren; el caballero que en las justas de las lanzas claramente no fuere mi igual, perderá el escudo y no podrá hacer batalla de las espadas comigo; agora, emperador, quiero ver lo que mandas y lo que tus caballeros hacen contra un caballero que de tan lejos los viene á buscar».

Acabadas estas palabras, fue tan grande alboroto entre las damas y los mancebos cortesanos, que todo el palacio no se hablaba en otra cosa, desseando ver Albaizar en el campo, ellas para ver lo que tenían en quien las servía, y ellos para más tratar lo que las querían y hacían por su servicio. El emperador, primero que respondiesse, mando sosegar la gente, é después respondiendo Albaizar, dijo: «Por cierto, caballero, vos tomastes la mayor empressa que nunca vi, y porque no conceder en lo que pedís sería desabrimiento vuestro y de otros muchos, digo que os aseguro el campo, y doy licencia para combatiros con las condiciones que nombrastes todos los días que mandardes; mas primero que os vais al puesto á donde las batallas se han de hacer, os ruego me quitéis de una duda en que estoy, y es que si con Olerique, soldan que fué de Babilonia, tenéis algún parentesco, porque me parecistes mucho á él». «Señor, dijo Albaizar, por la licencia que me dais os beso las manos, y en lo demás á mí llaman Albaizar, segundo hijo de Olerique, soldan de Babilonia». El emperador se levantó en pie, y abrazándole con amor, le

dijo: «Señor Albaizar, con otra impressa os quisiera ver en mi casa, mas ser enamorado os disculpa», é quiriéndole mandar aposentar dentro en el palacio, Albaizar no quiso acetar aquella merced, que su intención era estar en el campo todos los días que las batallas habrian de durar; la emperatriz y Gridonia le mandaron pedir les quissiese mostrar los escudos de Targiana ó de Miraguarda para vellos, y puesto que Targiana en cualquier parte pareciesse hermosa, cuando las damas vieron á Miraguarda, perdieron toda la esperanza de sus servidores poder acabar alguna cosa, que las otras que ya passaron su tiempo tenían de qué haber envidia sino de la edad, y andando el escudo de mano en mano fue á parar en la de Polinarda, é puesto que hasta allí nunca viera cosa que le diesse ningún recelo, no supo entonces encubrir la passión que aquella figura le hacía; las damas sintieron en ella aquel sobresalto, é no dejaba cada una de murmurar en lo secreto, mas esto es natural de las mujeres, ser tan desconfiadas que cualquier cosa las mueve, que Polinarda era hermosa que no podía tener de qué se recelar; Miraguarda era tanto, que cada una se podía tener por contenta de la parte que le cabía; é puesto que Polinarda desseó algunas veces ver en aquella corte á su Palmerín, entonces más que nunca, para con sus fuerzas ganar el precio de aquellos escudos é perder el recelo de que vivía, algunas veces se recogía en una cámara sola, é con lágrimas se quejaba de sí mesma, acordándose de las palabras con que le despidiera; alguna vez estaba determinada mandarle luego buscar, después tornaba á determinar en otra cosa, porque en las mujeres mayor assiento las mudanzas que la constancia tiene; tornando al propósito, Gridonia mandó traer delante sí la tabla en que estaba la figura de Altea, que en aquella casa tenían por cosa estremada, é cotejada con el bulto de Miraguarda, la juzgaban bien lejos de hermosa; Albaizar, recogidos sus escudos, fuesse al campo, á donde halló ya dos tiendas que el emperador para él mandara armar, é mandó poner el escudo de Targiana sobre una piedra que en el campo había, é pusieron el de Miraguarda al pie en señal de vencida; aquel día, por ser ya tarde, dejaron para otro el comienzo de las batallas, que fueron mucho para ver, que Albaizar de su parte hacía maravillas por llevar su vitoria adelante; los de la otra parte, quiriendo mostrar á sus damas para cuánto eran, hacían lo que podían, que siempre en estos tiempos del amor viene el esfuerzo y cría fuerzas para más daño de quien las prueba.

Cap. LXXXIII.—*De las justas que hobo el primer día.*

Aquel día que Albaizar llegó no hobo quien justasse con él, por ser ya tarde; el otro, en saliendo el sol, ya á la puerta de la plaza, que continuamente estaba hecha para las batallas, estaban algunos caballeros, desseoso cada uno de ser el primero que con él probasse para ganar los escudos, cosa en que tanta honrra se alcanzaba; y sobre quién iría primero comenzaron haber diferencias; mas el emperador, que ya en este tiempo era levantado, mandó á los jueces que supiessen quién fuera el primero que allí viniera, esse justasse, é assí por orden saliessen todos; los jueces, después de habelles apaciguado, mandaron á Crespián de Macedonia que justase, y él lo hizo, mas Albaizar no le quiso recebir, porque no traía en el escudo la figura de su señora, según la postura; é assí hizo á los otros, de manera que aquel día, ni el segundo, ni tercero, ni cuarto, no justó con nenguno, que todos aquellos días se fueron en hacer escudos y en debujar damas sacadas por el natural, é al quinto el primero que vino fue Esmeraldo el Hermoso, que en la corte era tenido por buen caballero, y presentado á los jueces un escudo con una mujer debujada de los pechos arriba, al parecer hermosa, con letras blancas al pie que decían Artesaura, se vino contra Albaizar, y cubiertos ambos de los escudos se vinieron á encontrar en ellos, mas como la valentía de Albaizar fuese diferente de la del otro, Esmeraldo fue al suelo, quedando Albaizar tan entero en la silla como si no le encontrara; tras él entró Ascarol, caballero mancebo, que presentado ante los jueces un escudo con la figura de Artinela, dama de casa de la emperatriz, fue derribado de la manera de Esmeraldo, y los escudos de entramos puestos á los pies de Targiana.

Tras éste vinieron Altaris y Risgeraldo, que servían á Beliana, hija del duque de Costancio, y cada uno le traía en su escudo, confiando alcanzar la vitoria por lo que la quería, mas Albaizar los llevó por el estilo de los passados, de lo que el emperador empezó á recebir pesar, estimando Albaizar en mucho más que de antes porque á todos estos caballeros derribó cada uno de su encuentro, cosa para tener en mucho más que de antes y que pocas veces acontecía. Aquel día no hobo más justas; al otro día fueron tantos, que la plaza estaba ocupada dellos; la emperatriz y Gridonia se levantaron más temprano de lo que acostumbraban por ver las justas, é las damas andaban tan alborotadas por

ver lo que sus servidores harian, que no durmieron en toda la noche, gastándola en cosas necessarias para el otro día; Albaizar, puesto en apunto, se puso á caballo, esperando á quien viniesse; el primero con quien justó fue con Radiarte, que servía á Lucenda, y vino al suelo del primer encuentro y su escudo acompañó á los otros; tras él vino Ricardoso, que servía á Doreta, y también fue por el camino de Radiarte, de manera que el segundo día anduvo Albaizar tan valiente, que derribó á Argolante, que servía á Polifema; á Carneroy de Esclavonia, servidor de Juliana; Leonardín y Barbolante, caballeros franceses, que cada uno en su voluntad servía á Arnalta; Alisbán, el servidor de Armenia, con otros muchos caballeros que por prolijidad no se nombran, de manera que con estas vitorias crecía su soberbia muy altamente, y tanto le favoreció la fortuna y su dicha, que todos estos hombres fueron derribados de un solo encuentro; el emperador, puesto que hasta allí no viera nenguno de sus caballeros á los que juzgaba por famosos, no dejaba destar triste, creyendo que Albaizar era para tanto que meteria en afrenta su corte; Primaleón sentía esto más que nenguno, y tenía asentado en su voluntad, si Albaizar fuesse con la vitoria adelante, de combatirse con él; Albaizar, el tiempo que se hallaba desocupado, gastábale en palabras enamoradas ofrecidas á la figura de Targiana, que aquel día estaba cercado de otros muchos más hermosos que no él; mas el amor es ciego y no le dejaba conocer esto, y entre los muchos que allí se vían, el de Miraguarda hacía tanta gran ventaja, que en la corte se hablaba más en ello que en la valentía de Albaizar, el cual estuvo en el campo sufriendo el trabajo de aquel día hasta que se puso el sol, é puesto que á este tiempo aun venían caballeros, el emperador los mandó tornar, no quiriendo que hobiesse más justas por ser ya tarde y Albaizar estaba cansado; á la noche hobo sarao, al cual estuvo presente, aunque no vinieron á él los caballeros vencidos, porque no tenían razón de ver á sus damas, en cuyo nombre hicieron tan poco; acabado el sarao, que no duró mucho, el emperador se recojó á su aposento, Primaleón y Gridonia al suyo, y Albaizar á sus tiendas, adonde con poco reposo pudo dormir, teniendo en la memoria lo mucho que á otro día le quedada por hacer, y al tiempo que el sol salía, se levantó y se armó de las mesmas armas con que á la corte viniera, y llegándose adonde estaba la figura de Targiana su señora, con los ojos en ella comenzó de loalla con palabras no menos soberbias que enamoradas; á este tiempo llegaron los jueces del campo, que mandaron poner junto al padrón un árbol con muchos troncos, en que pusieron los escudos que Albaizar ganara, porque hasta allí estaban en el suelo, y encima de todos los vencidos fue puesto el de Miraguarda, en señal de haber sido ganado por batalla y los otros no, que así lo declaró Albaizar; no tardó mucho que á la puerta del cerco llegó Belisarte, hijo de Belcar, armado de armas de pardo y blanco, en el escudo en campo blanco unía sagitario con un arco en las manos; este le traía su escudero y el entró con otro que presentó á los jueces, en que venía la figura de Dionisia, hija del rey Desperte, á quien servía, tan hermosa que hacía ventaja á las más que allí se ganaron, no hablando de Miraguarda, que con ésta se igualaba nenguna; acabado de le entregar, puestos los ojos en aquella figura que le mataba, enderezándose en la silla, cubierto de su escudo que su escudero le dio, arremetió muy valientemente á Albaizar, que le salió muy prestamente á recebir, y puesto que Belisarte fuesse muy esforzado caballero é muy valiente, que ni la valentía suya ni la hermosura de Dionisia pudieron tanto que á la segunda carrera no fuesse al suelo con la silla entre las piernas, porque la primera vez passaron el uno por el otro sin se hacer daño ninguno, y el muy esforzado Albaizar perdió una estribera, mas presto tornó á cobralle; tras él entró don Rosbel su hermano, armado de todas armas conformes á las de Belisarte, presentando ante los jueces un escudo con la figura de Dramacia, camarera de la infanta Polinarda; al fin á otras dos carreras que corrió, vino al suelo como su hermano, de que el emperador quedó muy apassionado, pesándole de haber dado licencia á Albaizar por el vencimiento destos caballeros; comenzaron los de la corte de temer á Albaizar más que de antes; los escudos de don Rosbel y Belisarte fueron puestos en compañía de los otros.

Cap. LXXXIV.—*De lo que aconteció el sesto día de las justas.*

El sesto día estuvo Albaizar en el campo, y passó parte dél que no vino caballero con quien justasse; en acabando de comer, el emperador se fue al aposento de su nuera Gridonia, y ella y el emperador se pusieron á las ventanas á miralle, que estaba asentado á una puerta de sus tiendas armado de todas armas con el escudo de Targiana en las manos, trayéndole á la memoria sus servicios

con las mejores palabras que para ello entonce se le ofrecían; no tardó mucho que á la puerta del palenque llegó un caballero al parecer de todos bien puesto, armado de armas negras, con fuegos por ellas tan vivos que parecía quemarse; éste venía en un caballo morcillo, traía en las manos un escudo que dio á los jueces, que también en campo negro mostraba otros fuegos de la misma manera; acabado de dárselo, tomó otro que su escudero le dio, y abajando la lanza se puso en continente de do había de salir; Albaizar, que vio el escudo que dio á los jueces no traía figura ni nombre de ninguna, rehusó la justa según la postura de su cartel. El cacaballero negro, que con desseo de probarse con Albaizar corrió muchas tierras, viendo que un tan pequeño inconveniente estorbaba la batalla, llegóse á él, diciendo: «Señor caballero, ¿para qué es pedir mucho á quien puede poco? El escudo que presenté, si no lleva lo que vos queréis y yo quisiera, es conforme á la vida y al tiempo de quien lo trae, porque ya passó algún tiempo que en él os pudiera presentar una figura según vuestra ordenanza, de que os pudiérades recelar y con cuyo favor yo os temiera muy poco; agora es ya otro tiempo, no tengo que mostraros sino estas colores tristes de que me veis cubierto; ruégoos que esta disculpa me toméis en cuenta, que esto es lo más que mi fortuna me dejó, por lo cual quien no puede lo que quiere, no le pidan más de lo que puede». «Señor caballero, dijo Albaizar, bien fuere que con essa figura que decís me amenazárades, si no se os acordare que para mi defensa traigo otro de que todos pueden tener miedo y envidia; el emperador nos está mirando gran rato; hagamos lo que habemos de hacer, que para lo que de vos siento, con essas palabras me satisfago»; luego se apartaron, y puniendo las piernas á los caballos, se encontraron en los escudos; las lanzas fueron rompidas é passaron el uno por el otro hermosos cabalgantes sin recebir nengún revés; en esto tornaron á tomar otras, e puesto que el caballero negro fuesse esforzado, Albaizar le hacía ventaja, que en esta segunda carrera le derribó por cima las ancas del caballo, perdiendo entramos estribos, é con la fuerza del encuentro se abrazó á la cerviz del caballo, mas viendo á su contrario en el campo, saltó en él con tanta desenvoltura como tenía: el caballero negro, afrentado de se ver derribado, con la espada en la mano le recibió con un golpe con tanta fuerza, que el cuarto del escudo hizo venir al suelo; Albaizar, que en aquellos tiempos solía mostrar para cuánto era, le dio el pago con otro por cima del yelmo que le hizo hincar la rodilla en tierra, assí que entrellos se comenzó una batalla mucho para ver, en que cada uno trabajaba por mostrar para cuánto era; heríanse con tanta viveza y aliento, que más de una hora se combatieron sin conocer mejoría en nenguno, y como la fortaleza de Albaizar pocas armas amparassen, traía hecho tanto daño en su contrario, que conocidamente iba enflaqueciendo; mas como su ánimo fuesse grande y se acordasse que quien la vida aventura por la honrra no pierde nada aunque la pierda, assí que el caballero negro, queriendo vender la vida como quien no recelaba la muerte, sacó fuerzas do no las tenía, tiniendo en la memoria que allí se han de mostrar do hay quien las resista; ya que del todo vio que su porfía era para más daño suyo, quitándose afuera, decía consigo mesmo: «Por cierto, para aquellos son las armas que para los trabajos tienen esfuerzo y para los peligros osadía; bien debiera conocer de mí que mejor me estuviera de passar la vida sin ellas, por no ver estos sinsabores, que traellas para sentillos cada día; yo porfío con la fortuna; pensé de la vencer alguna vez y al fin quedé siempre vencido; ya sé que aquel está fuera de sus desastres que se guarda de sus lazos, mas yo ¿de qué me quejo, que si me vienen yo los busco? por lo cual nenguno se puede quejar de nadie si él mismo se persigue»; y dando fin á estas palabras, se vino contra Albaizar, y de nuevo mostraba su valentía con golpes tan grandes, que con la fuerza que en ellos puso, la sangre le comenzó á reventar por muchas partes; mas como Albaizar le viesse muy flaco y que aquellas eran las postreras muestras de lo que podía hacer, enojado de se ver assí, le trato tan mal, que en pequeño rato con la falta de la mucha sangre dio con él á sus pies, y entonces, haciéndole desarmar los jueces, conociendo que era el príncipe Floramán, lo hicieron saber al emperador, que quedó en estremo triste creyendo que la valentía de Albaizar pondría en afrenta toda su corte, y mandándole llevar á una cama de su aposento, le hizo curar con mucho cuidado: luego se supo por todo el palacio quién era el caballero vencido, de que las damas mostraron pesalles, habiendo mancilla de sus desastres, porque eran aficionadas á sus cosas por le ver tan costante en sus amores, cosa que muchas dessean en sus servidores y que mal agradecen á nenguno; Albaizar, puesto que la honrra de aquella batalla fuesse suya y la vitoria no fuesse tan barata que le dejasse de costar muchas heridas que le hicieron estar en cama algunos días, en los cuales no

hobo justas ni batallas, en no traer figura de su amiga para presentar ante su señora no le parecía haber hecho cosa nenguna, siendo visitado en este tiempo del emperador muchas veces, que puesto que le pessasse de sus cosas ir tan adelante por la falta de su corte, desseaba velle sano.

Cap. LXXXV.—*Cómo después de Albaizar ser sano tornó á sus justas, é de los muchos caballeros que en ellas venció.*

Algunos días estuvo Floramán en cura de sus heridas, que allende de ser peligrosas, la tristeza con que passaba la vida no daba lugar á que obrasse en él nenguna medecina; el emperador le visitaba muchas veces, haciéndole estremada honrra y cortesía, porque allende deste príncipe, como dicho tengo, ser caballero famoso, era tan apacible y de tan singular conversación y mañas, que hacía querelle bien todo género de personas; mas que estas visitaciones y el amor con que se hacían fuessen mucho destimar, ablandaban poco el dolor de Floramán, desseando antes la muerte que nenguna consolación, creyendo que aquél tiene su fama en mucho que los intereses de la vida tiene en poco; con todo, ya que estaba mejorado, por ruego del emperador quiso estar algunos días en la corte, y también porque su intención era esperar á Palmerín de Ingalaterra ó á Florendos, de cuya mano pudiesse ser vencido Albaizar, que de otro ya no lo esperaba, porque tamaña malicia no floreciesse tantos días en perjuicio de tantos hombres. Albaizar, después que fue sano de las heridas que recibió de Floramán, aunque primero passaron algunos días, tornó á su contienda, con esperanza de ganar todos los escudos de aquellos que con él se quissiesen combatir, no se contentando de las vitorias que había alcanzado, con que se pudiese ir y ser en todas partes temido; mas esto es natural de los corazones soberbios, que alcanzando lo que dessean, luego les parece poco, aunque de antes lo tuviesse en mucho, y con esta soberbia y confianza de sus obras armóse de armas de nuevo ricas y galanas, guarnecidas de la fortaleza necessaria para los peligros que esperaba passar, teniendo en poco lo que le podía acontecer por lo mucho en que su fortuna le pusiera; mas della nunca se debe confiar nenguno, que nunca dio muchos bienes que no los tornasse en mayores males; el primer día que se levantó justó con Flamiano ó Rocandor, que al presente estaban en la corte; sucedióle tan bien que cada uno de su encuentro echó por tierra; desta manera hizo con Tragón el Ligero, Esmeraldo el Hermoso, Claribalte [1] de Hungría, Atrusiando y Fragando, y esto en tan poco tiempo, que aun no era passado medio día. El emperador se entró á comer con la emperatriz, y las justas cessaron por entonces; Primaleón tuvo por convidado al príncipe Floramán, que andaba tan apassionado por no ver las vitorias de Albaizar, que no lo podía dissimular; passado el comer, el emperador y la emperatriz vinieron á ver las justas y Albaizar se puso en el campo como de antes acostumbraba; no tardó mucho que á la puerta del cerco llegó Luimán de Borgoña, caballero de mucha cuenta, que entregando á los jueces un escudo con la figura de Almena á quien servía, arremetió á Albaizar, que ya le estaba esperando, y encontráronse con tanta fuerza, que Albaizar perdió una estribera, mas Luimán de Borgoña fue al suelo. Luego entró Dirden, hijo de Mayortes el Gran Can, que servía á Salatea, é Polinardo, que secretamente servía á Polinarda; mas ellos, ni el favor de quien servían, ni sus encuentros, los salvó de venir al suelo del primero que cada uno recibió; y puesto que Albaizar recebió algunos reveses, nunca vino caballero que de la silla le sacasse; y por no me detener en esto, que sería no acabar, basta que anduvo tan ardid é hizo tanto en armas que por fuerza dellas derribó á Dramiante, que servía á Floriana, hija de Ditreo; al príncipe Graciano, que servía á Clarisia, hija de Polendos; á Francián, que servía á la hermosa Bernarda; al príncipe Beroldo, que servía á Onistalda, hija de Drapos, y en fin de todo á Blandidón y á los esforzados Pompides y Platir, con tan gran gloria y fama de su persona, que no se hablaba en otra cosa ni había ya de qué hablar, puesto que el vencimiento de tales y tan esforzados caballeros fuesse por muchos días, y con passar muchas y muy grandes batallas, Albaizar se mostró para tanto que al fin dellas fue siempre como lo desseó.

En este tiempo las cosas de su fama eran tan sonadas por el mundo, que después de las de Palmerín, luego las suyas parecían más grandes que las de otro nenguno; la hermosura de Targiana era tan adelante de todas, que las mucho más hermosas no podían negar la envidia que la tenían; su escudo estaba cercado de otros famosos y conoscidos, que le hacían de mucho mayor precio; en la corte ya no había quien se osase esperimentar con Albaizar, aunque algunos de muy lejos para ello viniessen, recelando sus en-

[1] Existe un *Libro del muy esforzado et invencible caballero de la fortuna, propiamente llamado don Claribalte*, que se imprimió en Valencia, por Juan Viñao, en 1519.

cuentros, y también porque la fama de los esforzados pone mayor temor que las armas de aquellos que no lo son: Primaleón se armó muchas veces para combatirse con él, y el emperador no lo consintió por la amistad que con Olorique tuvo, desseando que ésta aun sus hijos la guardassen ([1]); Albaizar, después de no tener á quién vencer ni con quién hacer batalla, estuvo en la corte creyendo que tanta honrra se ganaba en no hallar quien con el se combatiesse como vencer á quien viniesse; y si ya Florendos ni Palmerín ni el gigante Dramusiando no eran allí venidos, fue por muchas y muy grandes aventuras que les sucedieron. Este detenimiento hizo el nombre de Albaizar de tan gran merecimiento á doquiera que se sonaba, que no se hablaba en otra cosa en todas las cortes de reyes.

Aquí deja la historia de hablar dél, por contar una aventura que en estos días aconteció á Floriano del Desierto, del cual es razón que se haga memoria, porque las obras de los buenos no es razón que se pongan en olvido.

Cap. LXXXVI. – *De lo que aconteció á Floriano del Desierto estando en la corte del gran turco.*

Estuvo Floriano del Desierto muchos días en la corte del gran turco sirviendo á Targiana en cosas de su placer, mostrando el prescio de su persona en todas las empressas que en aquel tiempo acontecieron, saliendo tanto á su honrra y con tan crecida gloria y fama, que entre los moros mucho era estimado; y como los ratos que le vagaban del ejercicio de las armas gastasse en sus amores, tuvo tan gran poder la conversación de cada día, que le obligó á se perder por ella, cosa contra su condición, que para con ellas solía tener libre, y á la verdad para con mujeres no se ha de perder tan gran cosa como la libertad, pues está claro que nada agradecen sino aquello que con su apetito ó condición conforma, que el suyo siempre nace de la peor parte que en ellas hay; mas Targiana estaba tan aficionada á sus obras y enamorada de su parecer, que en el amor no le quedaba debiendo nada; assí que estas voluntades conformes, platicadas muchas veces, tuvieron tanto poder que vinieron al efecto dellas, á donde Floriano llegó al fin de lo que esperaba, y entró en el comienzo del aborrecer, cosa que muchas veces tienen los hombres por natural, y Targiana perdió lo que mucho se debe estimar; y no es mucho que assí aconteciesse, porque imposible cosa parece quien de los vicios se deja combatir al fin no ser vencido dellos. Assí que en estos días en que Floriano iba perdiendo el cuidado y Targiana hallaba más en qué pensar, vinieron nuevas á la corte del gran turco de las muchas y muy grandes vitorias de Albaizar y de lo mucho que en la corte del emperador hiciera, las cuales en tan gran veneración eran tenidas y estimadas, que del todo hacían escurecer y poner en olvido las de Floriano, de lo que él, aunque lo dissimulaba, recebía pessar; estando una noche hablando con Targiana en cosas que en aquellos tiempos solían passar las horas de su conversación, vínole á la memoria lo que á Albaizar debía por los peligros en que por su servicio se pusiera, y cuán mal cumpliera con él en lo que le prometió antes que se partiesse, lo cual hallaría robado por el galardón de sus trabajos, y entregado á quien se iría do su ventura le guiasse, y ella quedaría con aquella lástima toda su vida; Floriano, que ya en estos días era libre de sus cuidados, quiso con razones fingidas [hacerla creer] que entonces más que nunca estaba metido en ellos, y porque estos casos en que no se aventuran más que palabras los hombres no han de ser avarientos ó escasos dellas, él la satisfizo tanto cuanto vio que era menester, diciendo, entre algunas que el tiempo y la sazón le enseñaban: «Señora, si ante vos las obras de Albaizar han de tener tanto merecimiento que os hagan olvidar las mías, ¿qué merced podéis ya hacerme que á mí me haga contento? Combatirse él con muchos y vencellos á todos no se debe de tener en mucho, pues lo hace por la razón de vuestra hermosura, que para mayores cosas basta; ¿con quién me podría yo combatir, quién podría entrar comigo en batalla que no le venciesse si fuesse hecha en vuestro nombre? Los vencimientos que él hace, vos los hacéis; sus vitorias, vos las alcanzáis; él en vuestro nombre pelea, él lo desbaratado y la gloria queda con Albaizar; consentí que me vaya á ver con él y que como vuestro me combata, y entonces quiero que veáis á quién más debéis ó quién mejor os merece servir». «Estoy tan determinada en hacer una cosa, dijo Targiana, que creo que por fuerza lo habré de cumplir, é puesto que muchas veces me determinasse en no hacello, essas palabras que agora os oigo me hacen assentar en mi primer propósito, y es que acompañada de dos doncellas ó cuatro escuderos, ó vos comigo, espero ir como doncella andante á la corte del emperador Palmerín, á donde veré el fin de

([1]) Véase el *Palmerín de Oliva*.

lo que deseo, é para esto quiero alcanzar licencia del gran turco mi padre para ir á ver á la reina de Assiria mi tía, la cual no me negará, porque muchas veces me la tiene dada, y entonces haré el viaje á essotra parte, é para más brevedad tengo enviado un correo á Albaizar que no se parta de allí hasta ver otro recaudo mío; esto le detendrá hasta que allá lleguemos, que no creo que quien en las grandes cosas tiene hecha mi voluntad, en esta tan pequeña me salga della». Floriano, que siempre desseara salir de allí é nunca hallara camino para lo poder hacer, viendo el desseo de Targiana, loóle mucho, diciendo que tal jornada con mucha presteza se había de llevar adelante, temiendo que el natural de las mujeres es arrepentirse tan presto como le viene el acidente; mas como también su condición dellas era ser costantes en lo dañoso é mudables en lo bueno, aún no era la mañana cuando ya estaba en la cámara de su padre mostrando con lágrimas fingidas que sabía por nuevas ciertas que la reina de Siria su tía estaba muy doliente de una dolencia peligrosa, pidiendo por merced que en todo caso la dejasse ir á visitalla.

El gran turco, como no tuviesse otro hijo, é á ésta como á su propia vida amasse, quiso hacer su voluntad, é puesto que la quissiese enviar acompañada como hija suya, nunca lo pudo acabar con ella, dando por escusa que, por menos detenerse en su camino, quería ir sola, con dos doncellas é cuatro escuderos é su caballero cristiano, que este nombre tuvo siempre Floriano en cuanto en aquella corte estuvo; despedida del gran turco, llevando atavíos para su persona muy riquíssimos é de mucho precio, tomaron el camino que ella más desseaba, y en pocas jornadas arribaron en aquel famoso imperio de Costantinopla, algún tanto desviado de adonde la corte estaba, y caminando para ella un día de muy gran calor, los tomó la siesta en un valle muy gracioso, lleno de árboles, á la sombra de los cuales determinaron posar hasta que la fuerza del sol los dejasse tornar á su camino; no passó un gran rato después que allí llegaron, que por el valle vinieron cuatro caballeros armados de armas fuertes; llegando á donde Targiana estaba, detuvieron las riendas á los caballos mirándose los unos á los otros como que se espantaban de vella; estos caballeros venían de Costantinopla vencidos de las manos de Albaizar, y vieron el escudo de la figura de Targiana por quien él se combatía, y viendo allí á ella, tuviéronla por cosa maravillosa, porque traía el rostro descubierto y era tan natural al del escudo de Albaizar que de muy flaca memoria sería quien viendo la figura y á ella no conociera el uno por el otro; uno de ellos se allegó más, diciendo: «Señora, á quien vuestro parecer mucho daño hizo, bien será que con alguna satisfación lo emendéis y esto será en querer ir con nosotros y parecer delante nuestras damas, porque ya cuando supieren nuestro vencimiento vean la razón que hobo para ello, assí por la diferencia que de vos á ellas hay, aunque esto sea contra regla de buenos enamorados, no se puede aún merecer como es negar su ventaja». Floriano, algún tanto enojado de ver su intención, levantóse en pie, diciendo: «Señores, seguí vuestro camino ó reposá si dél venís cansados; no queráis pagar á vuestras señoras lo poco que hecistes en poner á ellas la culpa de vuestra flaqueza; con todo esto, si no os parece bien, traeldas acá á ellas y verán lo que desseáis, que para essa señora ir allá, ni ella tendrá voluntad, ni yo tampoco fuerza que con ella no la defienda». «Habláis tan suelto, dijo el uno dellos, que sólo por esperimentar essa locura he de tornar apear y quedaréis con menos soberbia de la que agora mostráis»; Floriano, sin responderle, se puso á caballo, y dijo: «Señores, agora quiero ver si vuestras obras son como vuestras palabras; podéis venir uno á uno, y si nó venís todos cuatro, que la vileza, donde está, cualquier virtud la desbarata». «No os estiman aquí tanto, dijo el otro que le hizo cabalgar, que se presuma que para vos es menester más que uno solo, y yo quiero ser éste, que mis compañeros son para tanto que no sé si alguno dellos se contentará dello»»; y apartando lo necessario, Floriano estaba tan enojado, que no podía hablar, cosa que muchas veces acontece á los hombres coléricos por naturaleza, y arremetiendo con toda la furia que el caballo le pudo llevar, le encontró tan fuertemente por medio del escudo, que falsándole juntamente con las armas le hizo venir muerto al suelo; los otros que quedaban, viendo que con hombre que tal encuentro diera no era necessario probarse á la iguala, todos juntamente le acometieron, que no le hicieron más daño que quebrar en las lanças sin le mover de la silla, y porque la suya quebrara en el primero, puso mano á su espada, y al pasar dio un revés por el un brazo á uno dellos con tanta fuerza, que cortándole las armas juntamente con la carne le lisió de manera que no pudo más menealle; los otros dos volvieron los caballos, las espadas en las manos, determinando vengar el daño de sus compañeros; mas Floriano, al cual ninguno hacía ventaja, andaba tal, que en pequeño espacio los paró tales que al uno

hizo venir al suelo desmamparado de la vida; el otro, viéndose con tantas heridas y tal enemigo delante, quiriendo favorescer la suya de quien estaba ya desesperado, puso las piernas al caballo, creyendo que en él más que en las fuerzas de sus brazos hallaría salvación; Floriano se apeó, y quitando el yelmo al que quedara tullido, que con gran falta de sangre que le saliera dio fin á sus días en compañía de los otros, y no le pesó mucho, que quien castiga á los malos merece galardón de los buenos; Targiana, viendo la afrenta por que su caballero passara, contenta de su vitoria ganada sin nenguna herida, quedó tan alegre como fuesse triste si sucediera al revés, y con el placer de su vitoria, por ser ya de noche, mandó armar tres tiendas que traía en lo más hondo del valle, donde corría un pequeño arroyo de agua clara, creyendo que en aquella parte se podría mejor passar que en la conversación de los muertos; allí reposaron hasta que la mañana vino; que assí era necessario para tantos días como había que caminaban, porque sin el reposo de la noche mal se pueden passar los trabajos del día.

Cap. LXXXVII.—*De lo que aconteció á Floriano del Desierto saliendo del valle á donde venció los cuatro caballeros.*

Aquella noche Targiana con su compañía durmió en aquel valle; en rompiendo el alba tornaron á su camino, desseando verse en la corte del emperador Palmerín, y siendo passada mucha parte del día, entraron en una floresta graciosa y grande; en medio della estaba una fuente á manera de caño con la cerca de alabastro, labrada de obra romana muy sotilmente hecha; afirmábase que el emperador Marcelo, que fue gran edificador, la mandara hacer había mucho tiempo, y parecía ser assí por dos cosas: la una que él era aficionado á lugares solitarios y fuentes de mucha agua, como se dice en sus corónicas; la otra, por unas letras que sobre una almena de la fuente estaban, que decían: *Marcellus;* junto par della estaban dos caballeros echados, y los caballos sueltos paciendo de la hierba de que la floresta estaba bastecida.

Targiana, viendo la fuente tan singular y el lugar tan aparejado á reposo, rogó á Floriano que passase allá la siesta, y apeándose al pie de unos álamos, como Targiana trajesse el rostro descubierto y fuesse tan natural como la figura de Albaizar que traía en el escudo, los caballeros que al pie de la fuente estaban, tanto que la vieron, afirmaron verdaderamente ser aquella por quien Albaizar se combatía; determinaron tomalla por fuerza de armas, puesto que para hacello poca fuerza les parescía necessaria, y presentalla á quien servían para desculpa de su vencimiento, porque sin duda les parescía la más hermosa cosa del mundo; con esta determinación, enlazando los yelmos que quitados tenían, se vinieron á donde Targiana estaba, diciendo: «Señora, no debéis poner culpa á quien vuestra hermosura destruyó quererse remediar por ella; un caballero que en vuestro nombre se combate, y en él tiene vencidos gran summa de caballeros, venció también á nosotros ha pocos días, y ganonos los escudos que llevábamos con las figuras de quien servíamos, puniéndolos á los pies que á vuestro parecer está; cumple que en satisfación desta falta vais con nosotros, que no siento otra manera con que mejor se satisfaga». «Parésceme, dijo Floriano, que sobre una lástima no queráis más esperimentar la fortuna, que por ventura la halláreis cada vez peor». «Yo veo, dijo el uno dellos, que la hermosura desta señora os da atrevimiento á soltar palabras necias, y no sé si os dará fuerzas á sustentar lo que decís». «¡Para que veas si las tengo ó no!»; dijo Floriano, enlazando el yelmo, e sin quererse poner á caballo los acometió assí á pie cubierto de su escudo la espada en la mano, y puesto que cada uno dellos fuesse para mucho, usando de lo que no debrían, entramos juntamente le acometieron, no tanto por el desseo de le vencer como por llevar más á su salvo á la hermosa Targiana; probando todas sus fuerzas, comenzaron á herille por todas partes muy sin dolor; mas Floriano, en quien aquellos golpes hacían poca mella, cubierto de su escudo, daba al uno y al otro tantos y con tanta fuerza, que en poca pieza dio al uno dellos tal golpe que vino al suelo, con que á poca de hora murió; el otro su compañero, viéndole muerto, y assí desconfiando de la vitoria, quiso antes rendirse con tiempo que pedir misericordia á tiempo que no aprovechase, y porque temió que Floriano, con la ira que tenía, no querría otorgársela, llegóse á Targiana, diciendo: «Señora, contentaos de la muerte de mi compañero y destas heridas que tengo, en pago de las palabras que dije ó de la intención con que fueron dichas, y mandá á este caballero que me deje con la vida, siquiera para dar mejor fin á mis días». Targiana, viendo en él aquel arrepentimiento, habiendo dolor de su edad, que era mozo, rogó á Floriano que tomase por venganza el conocimiento que le quedaba de su yerro y le dejasse. «Harélo, dijo él, pues vos, señora, lo queréis, puesto que la vida no se ha de dar sino á quien con ella

hace lo que puede»; entonces, mandándole que sin más detenerse partiesse del valle é hiciesse llevar el cuerpo muerto de su compañero, después de su escudero habelle apretado las heridas, mandando atravesar el cuerpo del otro en la silla de su caballo, con un escudero á las ancas que le sostenía se partió mucho más triste de lo que allí viniera. «Paréceme, dijo Targiana, después que los vio partidos, que menos segura es esta tierra de lo que pensaba». «Nunca ella assí fue, dijo Floriano: agora, que vuestras cosas la traen alborotada; vuestra figura puesta en el escudo de Albaizar por una parte y vuestro parecer por la otra, ninguno según veo os puede ver que de gran trabajo quede libre; assí es bien que sea que á quien la naturaleza tan estremada hizo, para algunos estremos la había de hacer». Targiana, no consintiendo aquellas palabras dichas en su loor, quiso mudar la plática, y assí armado como estaba le tomó por la mano, diciendo: «Dejémonos desso, y en cuanto esta calor passa vámonos passeando hasta donde están aquellos altos fresnos, que el corazón me da que debajo dellos se os apareja otra aventura mayor que las passadas y de más peligro». «Señora, dijo Floriano, libre me querría ver de lo mucho que os quiero en los peligros que me pone, que de lo más á todo perdí el miedo; de nada tengo recelo, nenguna cosa ante vos me puede acontecer que estime mucho, porque todo lo tengo en poco; si Albaizar, viendo vuestra figura pintada, ha vencido los mejores caballeros del mundo, ¿qué haré yo que veo el propio? Querría que ante vos me aconteciesse algunos acontecimientos grandes, para que viéssedes lo que vuestro parecer puede y el esfuerzo que essa hermosura da á quien por ella se combate, y agora no me pesará de otra cosa sino de no haber cosa en que esto se muestre». Assí hablando, llegaron junto de los altos fresnos, adonde, aunque Targiana dijo burlando que hallaría una aventura mayor que las de los otros, salieron verdaderas sus palabras; por esso se dice que muchas veces antes que las cosas acontezcan las adevina el corazón; al pie de uno de aquellos fresnos estaba echado un caballero grande de cuerpo, sin otra nenguna compañía, porque á su escudero siempre en los lugares solitarios lo apartaba de sí para más contemplación de aquellas cosas que se le representaban en la memoria; traía armas pardas con pinturas amarillas, y el yelmo de la misma manera, y teníale quitado con la cabeza sobre él, la cara hacia el suelo, en el escudo un campo pardo de un dragón cubierto de conchas amarillas; estaba platicando solo, y tan alto que Floriano é Targiana le oían de lejos, y para podello mejor entender se llegaron, mas encubriéndose con un árbol para que su vista no estorbase la plática; mas el otro estaba tan transportado ó entrevelado, que no se le acordaba que le podían oir, ni se recelaba dello, antes con voz algún tanto ronca, é con poca fuerza, decía: «Señora, ¿en qué os merecí tratarme tan mal, que me traéis vivo para dejar la muerte y no consentís que muera, para que con mayor dolor passe esta vida? Yo, si alguna cosa ahora la desseé, fue para serviros con ella; vos no consentís que se gaste en ello, porque piense que me quedaré debiendo alguna cosa; lo que más me mata es que todo esto passaréis con olvidos á que nin para hacerme mal se os acuerda y contado me le hacéis; nunca vi males ajenos que alguna hora no tuviessen para descuento algún bien; sólo los míos están siempre en un ser, y si alguna mudanza tienen es para cada vez peor; parece que de lejos estaban guardados para mí y yo para ellos; las tristezas de los otros hombres súfrense con esperar que alguna hora tendrán fin; las mías sin él son y no me le dan á mí tampoco, por traer en quien mostrar su fuerza; pienso algunas veces qué desmerecimiento fue el mío para que me tratássedes assí, y hallo que para con vos nenguno puede merecer mucho, y con esto me contento, mas á vos habríaseos de acordar que el bien esperaba todos, y el mal aun á quien lo merece no se debe hacer, ¿é tiniendo este acuerdo no le usaréis comigo? Una merced quería de vos: que en galardón de cuantos trabajos padezco, que consintiéssedes que mi vida tuviesse fin, que mis males ya sé que son sin él». En esto se calló un poco, volviendo con sollozos tan cansados y tristes, que parecía salírsele el alma. Floriano, que ya en aquellos días no traía la condición tan enamorada, por no oir passiones ajenas tornóse á venir por donde viniera con Targiana por la mano, mas al tiempo del levantar, el caballero de los fresnos sintió el ruido de la seda que traía vestida, é porque no le viessen el rostro, primero que se levantasse los ojos enlazó el yelmo, é viendo á Floriano armado, fuera de la sospecha de quién podía ser, enojado de pensar que le despertaron, se levantó, é yendo á él, le dijo: «Don caballero, para que otra vez uséis de mejor crianza con quien no conocéis, poné mano á vuestra espada, que quiero que á quien contardes mis palabras podáis también contar las obras». «Estoy tan de priessa, dijo Floriano, que no me atrevo gastar tiempo en disculpas, y también he miedo que no me las recibáis,

por lo cual haré lo que queréis» (¹). Y echando mano á las espadas comenzaron una brava batalla, tal que á Targiana le pareció diferente de la que ya viera; cada uno, viendo la fortaleza de su enemigo, trabajaba por mostrar la manera de su esfuerzo é fin de su valentía, porque assí le parecía que era menester; los golpes eran dados sin piedad, las armas no lo sufrían, de manera que las carnes padecían la flaqueza dellos; quien entonces viera esta batalla, bien pudiera afirmar ser la más cruel que nunca se vio; assí andando en la braveza della, aconteció que al mesmo valle vino un caballero armado de armas verdes é blanco, y en el escudo en campo blanco una espera que le tomaba todo, é dos escuderos consigo; el escudo traía passado por algunas partes de los encuentros que en él se recibieron, de manera que la espera era cosa deshecha; llegando á donde la batalla se hacía, quiso saber la causa della, espantado de su crueldad, preguntándoselo á Targiana, é alzando los ojos, viéndola tan hermosa, assí se olvidó de lo que le quería preguntar como si no lo tuviera en voluntad, é como este fuesse uno de los vencidos de Albaizar é trujesse en la memoria la figura de su escudo por quien él se combatía, viendo ante sí el propio de donde el otro saliera, tomándola por un brazo la puso delante de uno de sus escuderos, diciendo: «Señora, pues aquellos caballeros no están en desposición de poderos acompañar, é á mi parecer la batalla se hace sobre quién os llevará, no siento en cuya guarda mayor que en la mía podáis estar, ni os pese esto ser ansí, que yo para más que para os serviros quiero; al menos podrá ser que la honrra que en otra parte por vuestra causa perdí, con vos la tornaré á ganar, que no sé en qué peligro se pueda ver el hombre que viéndoos á vos no se salve luego dél». Targiana, viendo que aquellas palabras y fuerza no tenían socorro, que á sus gritos no venía Floriano, tan envuelto andaba en la fuerza de su contienda, quiso proveer con su corazón grande, y hacello mejor que á su honrra convenía, y rogando al caballero que la escuchasse, le dijo: «No sé para qué queréis por vuestra á quien á otro está entregada; á mí me podéis llevar, mas mi voluntad estará muy lejos de vos, é si sois tan desviado de razón que ésta no me valga para con vos que me dejéis, dejáme llegar á mi gente que al pie de la fuente queda, llevalla [he] comigo, lo que á vos no hace daño, pues su hábito no es traer armas con que me puedan defender». «Soy contento de os servir en esto, como lo haré en lo demás», respondió él, y haciéndola cabalgar en su palafrén con toda su compañía se partió hacia la montaña, donde le pareció que era más ocupada de árboles; tornando á Floriano y al caballero del valle, que andaban en su batalla, dice la historia que el temor que cada uno traía de otro le hacía ocupar tanto cuidado en la salvación de su vida, que ninguno la sintió llevar á Targiana, y que la sintieran, ya estaban tales que no le podían dar socorro, según las muchas heridas que tenían recebidas é la crueza con que se combatían sin conocer mejoría en nenguna de las partes; é puesto que mucha necessidad tuviessen de tomar reposo, no quisieron usar dél, que el día era todo passado, é no querían que se acabasse de gastar en descansar, mas ya el sol quería ponerse é la escuridad de la noche quería ocupar la tierra; quiso ordenallo assí la fortuna que aportó á aquella parte el no menos esforzado que temido Dramusiando, que hacia Costantinopla caminaba en busca del escudo de Miraguarda, é viendo tal batalla, estuvo mirando la manera della, porque nunca vio cosa que así le espantasse, é sintiendo el estado en que cada uno estaba, que las fuerzas les iba faltando y las espadas se les volvían en las manos, conociendo por las armas al caballero del dragón, que había pocos días que le había visto, quedó mucho más espantado de ver otro que le igualaba, é poniendo las piernas al caballo se metió en medio, diciendo: «Señores, ruégoos que si la batalla es tal que os pueda escusar de no acaballa, que lo hagáis por amor de mí, pues vuestras disposiciones tienen más de necessidad de reposo que no de trabajo. Al menos vos, señor Palmerín, dijo contra el caballero del valle, debéis otorgarme esto, que á estotro caballero, puesto que no le conozco, allá quedará tiempo en que le sirva lo que de aquí le quedare debiendo». Cuando Floriano oyó nombrar á Palmerín, muy mayor herida recibió en el corazón de lo que eran las otras que de su mano recibiera, que cayéndole el espadá de la mano se dejó caer sobrella, diciendo: «Si en poner las manos en quien no debía hice yerro, conténtome que con la vida lo pago, é pues este es el galardón que mi desacatamiento merece, no tengo de qué quejarme»; con estas palabras cayó amortecido. Palmerín, viendo tan gran flaqueza en caballero que de antes juzgaba por muy esforzado, no supo qué pensar, é mandando á Selvián que le quitasse el yelmo, conociendo ser Floriano del Desierto su hermano, estuvo por hacer otro estremo de mayor peligro; Dramusiando, que ya estaba á pie, temiendo

(¹) El texto: «podéis».

algún desastre, con palabras salidas de su ánimo, que era grande y para mucho, le esforzó algún tanto con ellas, puniendo toda la diligencia que pudo en apretar las heridas de entramos, acordándose que en tiempo de peligro no se ha de tener descuido; Floriano, tanto que le quitó el yelmo y le dio el aire tornó en sí, é viendo á su hermano tan mal tratado como á ssí, decía: «Por cierto, no sé qué pago merece mi yerro sino dar fin á mi vida con estas heridas que mis merecimientos me dieron, pues tengo el juicio tan flaco que por los golpes no conozco al señor dellos, ya que no más mi ventura ó desventura no quiso». «Señor hermano, dijo Palmerín, ¿para qué es quejaros de vuestros afortunios ([1]), pues son tan generales que á los que mucho se guardan acontecen cada día, cuanto más al que los busca; pensemos en lo que se puede servir al señor Dramusiando su llegada en este tiempo, que en lo demás escusado es hablar en ello». Floriano, puesto que las palabras de su hermano le hicieron alguna cosa alegre, tanto que halló menos á Targiana y supo de su escudero cómo la llevaron fue tan triste, que no podía hablar del gran enojo, y assí maltratado como estaba quisiera luego partir tras ella preguntando por qué parte iban; mas Palmerín no se lo consintió, y también Dramusiando lo aflojó con palabras, diciendo que mirase la desposssición en que estaba y el peligro que su persona podía correr metiéndose en camino, prometiéndole que en tanto que los pussiese á ellos en parte que hubiesse quien los curasse, tomaría aquella empressa en las manos con tan gran cuidado como traía la otra del escudo de Miraguarda; mas la ira de Floriano nenguna cosa la provechaba, sintiendo tanto aquel acontecimiento, que nenguna otra cosa le pudiera hacer más tristeza. Dramusiando los hizo cabalgar é partirse de aquella floresta; al salir della Floriano puso los ojos en la fuente, y acordándose de lo que allí perdiera, con ellos llenos de lágrimas comenzó á decir: «¡Oh valle! ¡cuán bien me pareció tu entrada y cuán cara me cuesta la salida, porque en pago de la mala guarda que tuve en quien la debiera tener buena, ofreceré este cuerpo á los trabajos y pondré la vida á los peligros hasta que la pierda del todo ó torne á cobrar esta pérdida que á mí nunca se me olvida ni olvidará!» De allí fueron á un monesterio de frailes, que con mucha diligencia los curaron, que en casa había quien lo sabía bien hacer; Dramusiando se despidió dellos con propósito de cumplir lo que prometió á Floriano; aquí deja la historia de hablar dellos, y torna al caballero que llevó á Targiana, que á su parecer pensaba ganar honrra con ella.

([1]) Sic.

Cap. LXXXVIII. — *En que da cuenta quién era el caballero que llevó á Targiana, y de lo que le aconteció con ella.*

Dice la historia que el rey de Dinamarca, entre tres hijos que la naturaleza le diera especiales caballeros, el mayor, llamado Albanis de Frisa, lo era tanto, que en todo su reino dudaban haber otro mejor; siendo este Albanis de Frisa de edad de veinte ó cinco años, oyendo las grandes aventuras que en el castillo de Almaurol se hacían sobre el escudo de la figura de Miraguarda, enamorado della por fama, salió de la corte del rey su padre con intención de ir á su castillo é combatirse con el aguardador, é venciéndole, tomar la mesma guarda por mejor podella servir; en el camino hizo muchas cosas en armas, que se dejan de contar por no hacer al caso desta historia; en el fin dellas llegó al castillo á tiempo que ya el escudo era llevado por Albaizar, é no hallando en quién mostrar el desseo con que viniera, trabajó cuanto pudo por ver á Miraguarda, de que después le pesó mucho, porque si llegó libre, de otra manera se partió, llevando en su voluntad revolver todo el mundo por ver si por fuerza de armas podía volver allí su escudo, creyendo que con ello la obligaría alguna cosa; mas ella era de condición tan libre, como tengo dicho, que holgaba con los servicios y sabía mal agradecellos. Albanis, con la diligencia que en ello puso, desembarazándose de las otras aventuras que le sucedían, llegó á Costantinopla á tiempo que ya Albaizar no hallaba con quién se combatir, é viendo la multitud de los escudos que había ganado é la veneración que entonces en la corte le tenían, deseó mucho más esperimentarse con él; mas como su bondad en las armas, puesto que fuesse grande, no igualasse con la de Albaizar, después de haber corrido tres carreras y haber quebrado las lanzas á la postrera, Albanis con la silla entre las piernas fue al suelo, é Albaizar, puesto que perdió los estribos, quedó á caballo, é porque Albanis no traía escudo, dejó en lugar de vencido de Albaizar una pieza de sus armas; partióse luego de la corte, perdida la esperanza de poder más servir á Miraguarda, é yendo assí con este pesar, llegó al valle de la Fuente, á donde Palmerín é Floriano se combatían, é viendo á Targiana, allende de le parecer una de las más bellas y hermo-

sas cosas del mundo, creyendo que aquella era la mesma por quien Albaizar se combatía, desseó llevalla consigo é tornar á Costantinopla, tiniendo en su voluntad que desta vez no se le podía amparar Albaizar, é Targiana era tratada dél con tanta honrra é cortesía, como le pareció necessaria, é puesto que al principio quiso probar si con palabras le podía ganar la voluntad, hallando mal aparejo en ella, cesó de su propósito, é caminando con ella á Costantinopla, el segundo día de sus jornadas, á horas de vísperas, entraron por una floresta apartada de poblado; vio venir hacia sí un caballero armado de negro encima de un caballo morcillo, tan descuidado y triste, que no traía acuerdo para sostener las riendas en la mano, ni fuerza para levantarse en la silla; Albanis de Frisa le saludó cortésmente, como siempre acostumbraba, por ser muy mesurado caballero; el caballero pasó sin responder, porque también de trasportado era su costumbre; como en aquellos días Albanis dessease parecer bien á Targiana, volvió á él, diciendo: «Señor caballero, ya que mis palabras fueron tan mal agradecidas de vos que no me las quesistes pagar con otras semejantes, al menos con esta señora habríades de usar de más cortesía». «Si yo en alguna cosa, respondió el caballero, erré contra ella, enmendallo he con lo que me mandare; é vos, si os quejáis de no os hablar, tenéis poca razón, que ni oigo lo que me dicen ni veo á quien pasa; ¡assí me trata un cuidado que comigo anda, que de todo me hace olvidar!» «Quería saber de vos, dijo Albanis, qué cuidado es esse que assí os trata, para que veamos si es tal que le podáis dar por desculpa de vuestra mala crianza». «Caballero, respondió él, seguid vuestro camino; dejáme con mi cuidado, pues ganáis poco sabello e yo perderé si lo dijesse». Mas Albanis, quiriendo saber lo que le preguntaba, vinieron á tantas palabras, que tomando del campo lo que les parecía que era menester, cubiertos de sus escudos, las lanzas bajas, se encontraron de manera que las hicieron piezas, mas al passar se encontraron de los cuerpos de los caballos, que el de Albanis hubo una espalda quebrada, cayendo en el campo con su señor tomándole una pierna debajo, de manera que primero que pudiesse salir dél el caballero negro saltó del suyo con más ánimo de lo que mostraba cuando venía por el valle, le hizo rendir é otorgarse por vencido, y quiriendo seguir su camino, Targiana le tomó por la manga de la loriga, diciendo: «Señor caballero, ruégoos que assí como para los peligros mostráis esfuerzo y para la tristeza ánimo, que también para los tristes no os falte socorro, ó al menos voluntad para acompañarles, é si para la corte del emperador vais, me consintáis en vuestra compañía, porque allá es necessario que vaya á esperar un caballero que en la suya me traía». «Señora, respondió el caballero del valle, yo pensé que esse caballero os acompañaba, mas pues ello no es assí y vos queréis ir á essa corte, yo para ella vo y serviros [he] en lo que pudiere, é ya que no pueda lo que vos merecéis, satisfaré con la voluntad lo que las obras faltaren». Assí se fueron su camino, dejando á Albanis solo, tan triste como nunca lo fue; el caballero del valle siguió sus jornadas sin hallar cosa que le impidiese su camino hasta llegar á aquella famosa Costantinopla, yendo á las veces passando el trabajo de su camino con preguntar á Targiana quién era y por qué razón la traía forzada aquel caballero; Targiana, que vio ser persona á quien no se debía encobrir, dióle cuenta de toda su fortuna, por donde de allí adelante fue tratada dél con mayor acatamiento, puesto que sabía que por su causa Albaizar hurtara el escudo de Miraguarda, no le dando entonces tanta culpa, que le parecía que la hermosura de Targiana era poderosa de obligar á los caballeros á hacer cualquier cosa; assi llegaron á Costantinopla á tiempo que Albaizar, enhadado de no le salir nenguno, estaba para partirse á otro día, determinando de llevar consigo los escudos que ganara, de que el emperador Palmerín recebía el mayor pesar del mundo, y tenía en tanto aquella falta de su corte, que la sintió por la mayor afrenta y emuria [1] que le nunca fue hecha, y á Primaleón no había quien le ossasse hablar ni quería ver á ninguno, é porque el emperador no le diera licencia de se poder combatir con él, estaba determinado de salille á esperar tres ó cuatro leguas de la ciudad y combatirse con él, llevando el escudo de la figura de Gridonia que para ello mandara hacer secretamente, y ver si podía restaurar todos los otros que Albaizar llevaba y tornallos á sus dueños, mas al fin ni él tuvo necessidad dello ni la fortuna de Albaizar quiso ir tan adelante que fuesse menester.

Cap. LXXXIX.—*De cómo el caballero de las armas negras se combatió con Albaizar, y de quién era.*

El día que el caballero de las armas negras llegó á Costantinopla, por ser ya tarde

[1] Así el texto.

y no haber tiempo para hacer batalla, aposentóse fuera de los muros, en casa de un caballero anciano que le aposentó muy bien, dando á Targiana y á sus doncellas aposento por sí y á los hombres en otra parte, é porque el caballero de las armas negras en aquella tierra era conocido, trabajó por encobrirse á todos; á otro día, en amaneciendo, oyó missa armado de todas armas en una ermita que estaba fuera de la ciudad; salido el sol, Targiana se levantó é atavióse de las mejores ropas que traía también, haciendo ataviar sus doncellas, que allende de ser hermosas, venían tan bien apercibidas para aquel día como si fuera el mesmo en que su señora se había de casar; Targiana sacó una ropa entera á la manera de Turquía, de aceituni negro, aforrada en tela de oro con golpes en los lugares, que no mejor parecía bordada, por toda ella unas trepas de oro de martillo hechas á manera de follajes, sembradas por ella muchas piedras de gran valor; sobre los hombros un collar de pedrería [1] de tanto valor, que parecía no tener precio; la cabeza traía sin nada, porque los cabellos merecían no ser ocupados ni cubiertos con otra cosa nenguna; solamente venían tomados con un prendedero de inestimable valor; assi, caballera en un palafrén blanco con unas manchas negras con guarniciones de oro de martillo con mucha pedrería, en compañía del caballero negro entró en aquella gran ciudad atravesando hacia el gran palacio; al tiempo que llegaron al campo á donde se hacían justas, Albaizar acababa de derribar á un caballero inglés que había nombre Estoupe de Beltrán y de tomalle el escudo puniéndole en compañía de los otros, y como ya estuviesse el emperador y toda su corte viendo las justas, é la plaza ocupada de otra gente menuda por ser esto en domingo, viendo entrar al caballero de las armas negras con compañía tan noble, esperaron por ver lo que haría, porque su parecer daba testimonio de hacer mucho, é por estas razones entre la gente se levantó un murmullo que en pequeño espacio vinieron muchas damas y caballeros, puniéndose en lugares do mejor lo pudiessen ver, y de lo que más se espantaban y les hacían salir á mirar, era la fermosura y riquezas de atavíos de Targiana, que aquella como á cosa caída del cielo salían á ver; Albaizar, viendo tan gran rumor en la gente, cosa no acostumbrada, puesto que es natural del vulgo holgar con novedades, fue mirando entre la gente, é devisando á Targiana, estuvo para caer, no porque del todo la conociesse, mas porque á los corazones enamorados cualquier cosa los mueve; llegando al cerco de la plaza, el caballero de las armas negras se detuvo en mirar los escudos que Albaizar ganara, y viendo abajo dellos el de la figura de Miraguarda, inchéronsele los ojos de agua, diciendo entre sí: «¿Cómo puede, señora, ser que la cosa en que la naturaleza más se estremó esté por despojo de quien se puede contentar con ser vencida della? Huelgo de ser venido á este tiempo, porque, ó yo moriré por defender la verdad, ó la mentira de Albaizar tendrá el fin que merece». Albaizar no tuvo menos en qué contemplar que viendo ante sí á Targiana, en cuyo nombre tantas cosas hiciera; afirmando los ojos en ella no sabía qué se dijesse, porque sin duda ella había por ella mesma, e por otra parte dudábalo de serlo, incitábale á que lo preguntase, el temor de su persona se lo defendía; entre el uno y el otro pensamiento hacía mil diferencias, y no sabía determinarse en ninguna; el caballero negro, después de passar con la figura de Miraguarda las palabras que el amor le hacía decir, volviéndose á Albaizar, conoció dél los estremos en que estaba, y alzando la voz le dijo: «¿Qué miras, Albaizar? que esta es la señora Targiana, que de lejos viene á ver tus hechos, porque tu fama es merecedora de todo». Albaizar antes que respondiesse ni hiciesse mudamiento, oyendo el nombre de quien en tantos trabajos le pusiera y de todos le salvaba, saltó fuera del caballo, y á pie, quitando el yelmo, le fue á besar las manos, diciendo: «Señora, no sé cómo crea tan gran bien, pues mis merecimientos no se hallan dignos dél». Targiana le recibió muy bien, tiniendo en mucho los servicios que le hiciera, que bien los vía en la multitud de los escudos que allí había ganado; en aquella hora se le fue de la memoria el amor de Floriano, con tan gran olvido como si nunca le viera, puniéndole todo en Albaizar; mas ¿qué aprovechaba, que en ellas assí para el mal como para el bien están las mudanzas aparejadas, y en nenguna tienen sosiego, porque por más cosas se olvidan cualesquier servicios passados, aunque sean de mayor calidad, y después, conociéndolo todos para sentillo, no lo miramos para guardarnos dello? Esto nos procede y viene de la flaqueza de la carne, que siendo flaca en todo, para con ellas es tanto más flaca, que conociendo sus obras, nos vencen sus pareceres; sintiendo sus engaños nos dejamos engañar dellas, sabiendo que al fin por un pequeño enojo olvidan servicios muy grandes, y que á grandes merecimientos dan pequeños galardones, y guardan sus bienes

(1) El texto: «pedría».

para quien no los merece ni los sabe sentir; tornando al propósito, Albaizar, después que hizo el acatamiento que debía, tornó á cabalgar con tanta desenvoltura como aquel que tenía fuerzas nuevas, y tornándose á poner el yelmo, dijo al caballero negro: «Señor caballero, agora quiero saber de vos en qué manera la señora Targiana viene en vuestra compañía, y después, si comigo queréis justar, presentá el escudo y entraréis en el campo». «La manera por que traigo á Targiana, dijo el caballero negro, acabada nuestra contienda ella mejor que yo te lo podrá decir; el escudo que me pedís que presente para justar contigo no le traigo, porque el que pudiera traer tú le hurtaste; presentaré este cuerpo, y si me vencieres, véngate en él como en el del mayor enimigo que tienes, que si yo te venciere á ti, no quiero otra vitoria sino tornar el escudo de Miraguarda á donde de antes solía estar». «Mas sea desta manera nuestra batalla, pues tanto á ti place, dijo Albaizar, que si me vencieres, allende de ganar el escudo con todos los otros, me lleves ante Miraguarda y ella determine de mi vida lo que más tuviere en la voluntad, é siendo tú vencido, mi señora Targiana haga lo mismo de ti». «Tanto á mi placer como es esse partido, respondió el caballero negro, que si á los enemigos fuesse de dar agradecimiento, en esto yo te mostraría lo mucho que en essa parte te debo; dígolo que lo hagas assí como tú lo quisieres, y espero que el fin de nuestra batalla será como tú mereces». El emperador y todos oyeron aquellas palabras; en Primaleón hicieron más assiento que en otro nenguno, sospechando por ellas quién era el que las decía; los jueces le metieron dentro de la palizada al caballero negro y á Targiana, que Albaizar lo pidió assí, y después de les partir el sol, puniendo cada uno los ojos en lo que más les ponía la voluntad, al son de una trompeta, con las lanzas en ristre, cubiertos de los escudos remetieron con gran ímpetu como los hacía llevar la razón por que se combatían; los encuentros fueron tales y tan bien dados y con tanta fuerza, que entramos vinieron al suelo, Albaizar por cima de las ancas del caballo, y el caballero negro le reventaron las cinchas, por lo cual llevó la silla consigo; grande esperanza puso este encuentro al emperador para no pensar que Albaizar saldrá de la corte como antes sospechaba; ellos fueron luego en pie, é arrancando las espadas, airados de se ver derribados comenzaron su batalla, herida de tal manera, que siendo dellos el daño, en aquellos que los miraban hacían gran temor.

Bien conoció Albaizar que de las fuerzas de aquel caballero á las de los otros había mucha diferencia, y él la comenzó á mostrar en sus golpes; entramos los daban tan á menudos é sin dolor, que de los yelmos, allende de estar abollados, hacían salir vivas llamas de fuego; los escudos no les duraron mucho en los brazos por el suelo sembradas las rajas, y tan presto fueron deshechos que el emperador se maravillaba. Albaizar, que vía delante de sí á la hermosa Targiana y tenía por gran falta duralle tanto, mostraba mayores fuerzas de lo que de antes hacía; el caballero, que también tenía delante de los ojos quien le ponía en la mesma obligación, hacía maravillas; desta manera se combatieron por tan gran pieza. que á los que los miraban tenían cansados y en ellos no parecía que había tal cosa.

Ya en este comedio las armas comenzaban desamparar las carnes, de manera que los filos de las espadas los herían por muchas partes; Targiana tenía en tanto la alta caballería de Albaizar, que otra nenguna le parecía igualar á ella, y desseaba ver aquella batalla con vitoria de su enemigo, por quien aquél creía que consistía el fin é la vitoria de su empresa; mas el caballero negro no se combatía con essa confianza; tanto trabajaron entramos, que tuvieron necessidad de cobrar aliento; Albaizar, puniendo los ojos en sus armas, las vio rotas y deshechas y gran parte de su sangre esparcida por el campo, y mirando para aquella qué á tal estado le había traído, viéndola triste y algún tanto desacordada, dijo entre sí: «¿Qué me aprovechan mis vitorias passadas, qué gloria puedo tener de mis grandes acontecimientos, qué me vale la memoria de cuantas batallas vencí, si agora en esta sola espero perder la honrra que por largos días y con grandes trabajos á costa de mi sangre gané? ¡Oh señora Targiana, si yo en vuestro nombre desbaraté el mundo todo y á los mejores caballeros dél estando vos ausente, ¿por qué consentís, estando vos presente, un caballero solo me destruya? Ved que os olvidáis de mí ó que os acordáis de otro más que de mí, porque las otras razones nenguno las tiene mejores para llevar su vitoria adelante; ¿quién más hermosa que vos? ¿quién más alta princessa y digna de ser socorrida? por cierto, la batalla perderse ha, y podrase perder por mi flaqueza, mas no por el merecimiento de vuestras calidades»; pues el caballero negro, en este espacio, no gastó el tiempo en vano, antes encomendándose á su señora, viendo la necessidad en que estaba, decía: «Ya que en las cosas que á mí tocan no os acordastes de mí, en ésta que

es tanto vuestra no os debéis olvidaros; Albaizar, si hasta agora venció á muchos, tuvo razón de vencer á todos, que Targiana es más hermosa que cuantas tienen aquí sus escudos; mas contra vos ¿qué razón pueden tener, que para quien os sirve no vencerá cuantos contra él se pusieren?» En el cabo dessas palabras tornaron á remeter el uno contra el otro, y porque ya en las armas habría poca defensa, tratábanse tan mal, que el emperador y los que miraban la batalla juzgaban que aquella sería la postrera de entramos. Primaleón, como aquel que le revelaba la carne alguna causa, estaba tan triste de ver las heridas del caballero negro, como si él las recibiera en sí, puesto que en el semblante del rostro nenguno se lo sentía, que esto han de tener los corazones grandes, sentir los males ajenos y nenguno sentírselo en ellos; la emperatriz ó Gridonia, por no ver el fin de la batalla, con tristeza demassiada se quitaron de las ventanas; mas ellos por esso no dejaban de herirse por do más daño se podían hacer, y á las veces dejaban de herirse trabándose á brazos, esperimentando sus fuerzas, probando cada uno derribar al otro, todo para más daño suyo, que poniendo fuerzas se hacían reventar la sangre en tanta cantidad que parecía imposible quedalles en el cuerpo con qué sostenerse; otras veces se daban con los pomos de las espadas haciéndose abollar los yelmos, mas como la flaqueza de entramos fuesse ya grande, su batalla era más flaca que primero, que Albaizar, que gran tiempo había que se sostenía en la presencia de su señora, espantado de las armas, cansado el spíritu, desfallecido de las fuerzas, súpitamente, sin nengún acuerdo, cayó en el suelo, de que el caballero dio muchas gracias á Dios, como aquel que andaba por hacer lo mismo, y desenlazando el yelmo á Albaizar, le quiso cortar la cabeza; el emperador, viendo la determinación, quiso luego estorbarlo con las voces que no lo hiciesse, y porque él fingió que no lo oía, Targiana se echó de su palafrén sobre Albaizar, diciendo al caballero negro: «Ruégoos, señor, que matéis á mí primero y después hacé dél lo que mandárades, ó á lo menos no vea yo la su muerte, pues della soy causa»; el caballero negro le dejó, loando mucho á Targiana aquella humanidad y amor para quien la servía, creyendo de su señora que si assí le viera, estimara poco su vida para pedilla á ninguno; los jueces entraron en el campo y le dieron por vencido, y quisieron saber dél al caballero negro, mas él no quiso sin Targiana, que receló que no sabiendo quién era no fuesse tratada menos de lo que merecía; el escudo de Miraguarda fue puesto á donde el otro con menos razón estaba puesto.

A esta hora estaba ya el emperador en la plaza con toda su caballería; y queriendo recebir al caballero negro y saber quién era y mandar llevar á Albaizar á su aposento, él se quitó el yelmo para besalle las manos, diciendo: «Señor, esta hermosa señora primero que á ninguno mande vuestra majestad aposentar, que para nosotros cualquiera cosa basta». Cuando el emperador conoció que el caballero negro era el príncipe Florendos, su nieto, supo mal dissimular el sobresalto que aquel placer hizo en él. Primaleón, que era de corazón más robusto, encubría aquel placer mucho mejor, y porque el tiempo no se gastasse en palabras y recibimientos, mandaron llevar á Albaizar al aposento del emperador; Targiana, sabido quién era, fue dada por güespeda á la hermosa Polinarda, que ella lo pidió al emperador su agüelo, á donde con tanto estado fue servida como en casa del gran turco lo pudiera ser; tantos caballeros y señoras recrecieron por ver á Florendos, que no le dejaban curar ni subir las escalas de palacio; la emperatriz y Gridonia, después de pretalle consigo con muchas lágrimas, estuvieron presentes á su cura; no recibieron menos dolor á sus puntos que si ellas mesmas los recibieran; luego fue echado en un lecho, y el emperador mandó curar á Albaizar con mucha presteza, y siendo certificado de los maestros que las heridas no eran de muerte, quedó más contento de la vitoria de lo que antes estaba; los escudos se estuvieron en el campo, porque el emperador lo mandó assí, hasta que Florendos fuesse sano, y el de Miraguarda puesto en el lugar de la vitoria, que era más alto que todos, y assí era bien, pues una de las mayores sinrazones es quitar á alguno lo suyo.

CAP. XC.—*De una aventura que una doncella de Tracia trujo á la corte.*

Algunos días passaron, después del vencimiento de Albaizar, que ni él ni Florendos fuessen sanos de sus heridas; el emperador, con la gloria de aquel vencimiento, andaba muy alegre; la emperatriz y Gridonia nunca se apartaban dél, gastando el tiempo en loar la hermosura de Miraguarda, que era verdadera medecina para su salud. El emperador y Primaleón acompañaban á Albaizar, consolándole de ser assí vencido, y puesto que Albaizar lo agradecía, en el corazón tenía otra cosa para dañarles en lo que pudiesse,

como después hizo en lo que en la segunda parte desta historia se contará.

En este tiempo Costantinopla estaba llena de caballeros famosos y de muy hermosas damas y de muchos atavíos, que entonces se creía que en ella se encerraba la flor de todo; solos los dos hermanos faltaba de los muros adentro para confirmarse que allí no faltaba nada; puesto que el emperador tan alegre y contento en aquellos días viviesse, no por esso perdía el deseo de ver á sus nietos Palmerín y Floriano, con cuyas obras sabía que las de los otros podían callar; estando las cosas en este estado, aconteció que un domingo, acabando de comer con la emperatriz y su nuera y nieta y la princesa Targiana en la güerta de Flérida, que nunca perdió aquel nombre, acompañado de caballeros y damas que para aquel día salieron muy costosas, debajo de unos cipreses que al derredor de una fuente estaban, entrando por la puerta una doncella tan grande que parecía jayana, y puesto que en las faciones del rostro pareciesse fea, dábale tan grande aire lo que vestía, que parecía hermosa; traía vestida una cota de aceituní blanco aforrada en tela de plata que arrastraba por el suelo, y encima una marlota azul con barras de oro clavadas á lugares, con piedras (1) de mucho precio por el ruedo; y por las bocas de las mangas, que andaban colgando, estaban labradas de hilo de oro de anchura de cuatro dedos una montería de aves y venados é otras alimañas, todo tan sutil y artificiosamente, que allen de ser mucho para ver, era mucho para dessear; en la cabeza, sobre una red que tomaba el cabello, un chapeo con una medalla de mucho precio, y traíalo echado á una parte con mucho aire; venían con ella dos escuderos que la acompañaban; llegando delante del emperador, uno dellos sacó una caja cuadrada de marfil, labrada muy sotilmente, clavada en los lugares adonde las tablas se juntaban con chapas de oro, guarnecidas con piedras de mucho precio; la doncella la tomó de las manos, y abriéndola con una llave de oro que traía echada al cuello, colgada por un cordón negro, sacó de dentro una copa de la misma largura de la caja, ochavada, muy galana y de manera nueva; de lo que era hecha ninguno supo de qué; estaba guarnecida de singular pedrería, y estas tan escuras, que no se podían conocer el nombre de ninguna de las piedras; la composición de la copa era de tal manera, que quien la miraba de fuera, vía lo que estaba dentro, que era de agua tan maciza y congelada, que no hacía nenguna mudanza aunque volviessen la copa; después que la doncella la tomó en la mano, tornando la caja al escudero que se la diera, volviendo los ojos á todas partes dijo en alta voz: «Agora, grande emperador, quiero ver lo que vuestros caballeros harán en la aventura desta copa, que yo, cansada de andar las otras cortes, adonde muchos la probaron é nenguno le dio fin, agora vengo á la vuestra como á la más señalada del mundo, creyendo que aquí sobrará el remedio que en las otras partes faltaba, y primero que se pruebe es bien que se sepa la manera della; decíroslo he por que con mayor afición cada uno quiera mostrar para cuánto es y lo que quiere á quien sirve. En el reino de Tracia reinó un rey, por nombre tenía Farmadante, tan gran mágico, que passó á todos los de su tiempo; éste tuvo una hija muy hermosa; quiso la ventura que entre muchos caballeros que la servían se enamoraron della dos grandes amigos; el uno se llamaba Brandimar y el otro Artibel; como éstos no se descubriesen el uno al otro, duró tanto este servicio, hasta que la fortuna los descubrió para mal de entramos; assí aconteció que como ambos sirviessen á Brandissia, que assí se llamaba la princesa, ella se contentó tanto de Artibel, por el merecimiento de su persona, que se le entregó del todo, siendo el amor entrellos tal, que sería sin duda antes ni después mucho tiempo hallarse dos personas que assí igualmente y tanto se amasen; y puesto que la princesa muy guardada y encerrada estuviesse, el amor, que en estos casos siempre descubre lugares para dar fin á su desseo, dio manera cómo Artibel, por unas torres ó en donde no se podía tener sospecha, entró con la princesa; continuando su conversación, vino á concebir dél una hija, que en hermosura y en todas las otras gracias no debe nada á su madre; Brandimar, como en estos días el amor no le dejasse reposar, passaba todos los días en el lugar donde le parecía, por ver á Brandisia, que era en el palacio, y las noches gastaba alrededor del aposento, porque satisfacía á su corazón con ver las paredes que su bien encerraban; aconteció que una vez, echándose Artibel por una cuerda de la torre por donde entrara, le vio Brandimar, y puesto que le conosció, fue en él la passión tan grande, que olvidando los preceptos de la amistad, vinieron en tanta soltura de palabras, que, embrazando las capas, con las espadas se comenzaron á herir, y fueron los golpes tales, que el rey recordó á ellos, por ser esto delante de la cámara á donde dormía; acudiendo acompañado de su guarda, halló ya á Brandimar casi muerto, y

(1) El texto: «priedras».

Artibel fue presso; el rey, sabido de Brandimar el caso cómo passaba, que acabado de decir espiró, y alcanzando por suerte que su hija estaba preñada en siete meses, quiso aguardar á que pariesse, y en tanto tuvo secretamente presso á Artibel, al cual, passando el tiempo por que esperaba, mandó matar sacándole el corazón por las espaldas, que metido en esta copa mandó presentar á su hija, declarándole la verdad de su muerte [1].

La princesa, después de certificada de la verdad, desseosa de más no vivir, tomó la copa en las manos, y diciendo al corazón de Artibel palabras de mucho dolor, y diciendo muchas lástimas, la hinchió de lágrimas; cansada de platicar su dolor, quiriendo mostrar por obras el amor que le tuviera, sacó el corazón de dentro y envió la copa con las lágrimas á su padre, diciendo á quien la llevaba: «Di al rey que este es el postrero despojo de mi vida, y este placer le quede en pago de la crueza que comigo usó, que á mí me queda el corazón de Artibel por que aquella conformidad que tuvimos en la vida essa sea en la muerte»; enviada la copa, vistiéndose vestiduras reales como que para alguna fiesta se aparejaba, metiendo el corazón de Artibel en el seno entre la camisa y los pechos, se echó de la mesma torre por donde él solía entrar. El rey, viendo su hija muerta, después de dalle la sepoltura que convenía, tomó á Leonarda su nieta, que assí la puso nombre, y metióla en la misma torre, adonde con algunas dueñas y doncellas se crió hasta edad de cuatro años. Y después, haciendo un encantamiento media legua de la cibdad en un valle aparejado para ello, la metió en él sin nenguno la poder más ver. Y algunas personas, mirando de lejos, veen hacia aquella parte unas torres y edificios grandes, mas llegando de cerca las pierden luego de vista; y tomando la copa en que su hija lloró, que es ésta, y haciéndole perder la color natural al que de antes solía tener, por su arte congeló las lágrimas dentro de la manera que aquí veis. Al tiempo de su muerte, porque el reino quedaba sin heredero, mandó que esta copa fuesse llevada por todas las cortes de los príncipes, para que la probassen los caballeros della, y aquel que fuesse de tanta virtud que en tomándola en la mano la hiciesse tornar en toda su claridad y perfición, que no la tornasse á perder, creyessen que aquél passaba en valentía y amor á todos los de aquel tiempo, y que aquel desencantaría á Leonarda y casaría con ella, y sería rey de Tracia; y si fuesse caso que el amor que antes tuviesse le obligasse á no querello hacer, que entonces Leonarda tomasse de su mano el marido que él le diesse; dijo más, que si alguno fuesse tan singular enamorado que no debiesse nada al que desencantasse la copa, que éste también la haría clara á ella y á las lágrimas como de antes era, mas que dejándola y tomándola otro menos enamorado, haría luego mudanza según que era el que la tomara; porque el verdadero desencantar no pertenecía sino á quien entramas calidades tuviesse, y puesto que otro alguno la tome en la mano, aunque sea especial caballero, no siendo enamorado, no hará mudanza; tambien dijo que, después de desencantado, todo servidor ó dama que las lágrimas se mirasse vería dentro en ellas la misma figura de quien más quissiesse, alegre ó triste según el amor le tuviesse; más dijo: que después de desencantada quissiessen ver cuál es el más desfavorecido de cuantos entonces amaban, que tomándola en las manos hallarían tan grande ardor en ella, que no la podrían sufrir; esto sería según los disfavores que cada uno tuviesse, y aquel que en esto hiciesse ventaja á todos haría hacer en la copa muy mayores señales que á otro ninguno. Agora, alto príncipe, mandá probar á los vuestros, y comenzá vos primero, para que se vea el amor que aún tenéis á la señora emperatriz, si está tan entero como en los días passados, y las damas de vuestra casa sepan qué tienen en quien las sirve». «En buena afrenta me desseáis ver, dijo el emperador, mas proballa he por contentar á los que no la acabaren como yo espero hacer, que ya otro tanto me aconteció en el espejo del rey Tarnaes que don Duardos desencantó, que fue otra aventura como ésta; mas yo sé que la emperatriz que aquí está no dará culpa á mí, sino á la edad que no tengo para que estas aventuras se hacen». En los caballeros y damas comenzó á haber alboroto con desseo de verse en la aventura, y no es mucho ser assí, que natural cosa es todas las cosas nuevas ser apacibles [1].

Cap. XCI.—*De los que probaron el aventura de la copa, y de lo que en ello hicieron.*

Acabada de decir toda la razón de su venida la doncella de Tracia, á ruego de los que

[1] Véase algo semejante en el descanso VII de la tercera de las *Relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón*, por Vicente Espinel.

[1] Semejante es esta aventura á la que se refiere en los capítulos XIII á XV del libro II de *Amadís de Gaula*.

estaban presentes, quisso el emperador que se empezasse á probar, y quiriendo él ser el primero, puestos los ojos en la emperatriz dijo: «Por cierto, señora, si estas cosas en alguna habla verdad y esta cosa por amor se ha de acabar, escusado será proballa más nenguno, que yo solo lo acabaré»; y entonces, tomando la copa en la mano, tuvola un pequeño rato sin hacer nenguna mudanza, do que quedó algún tanto corrido, y la doncella la tornó á tomar, diciendo: «Señor, bien parece que todo passa, que si en otro tiempo esta copa vos tomárades, esto fuera assí ó no». Primaleón la tomó luego, y acontecióle de la misma manera que al emperador su padre, quedando mucho más corrido, porque sintió passión en Gridonia de le ver acabar tan poco; Vernao, príncipe de Alemaña, se levantó, y tomándola en las manos comenzó á hacer una pequeña mudanza de claridad, porque su amor ya en aquellos días no era merecedor de más; entonces creyeron todos que en la copa había la virtud que la doncella decía, por ver que ninguna muestra había hecho en las manos de aquellos príncipes que tan enamorados fueron, y Primaleón más sustentaba ser abusión. El rey Polendos la tomó en la mano alguna cosa clara y tornósele tan escura como de antes estaba; entre todas las damas hubo muy gran placer y risa de ver aquel acontecimiento, y la doncella le dijo: «Señor Polendos, si vos en otra manera no merecéis más á vuestra dama del poco amor que aquí mostrais, asaz poco os debe». «Señora, dijo Polendos, ha tantos días que cuidados enamorados me dejaron, que no es mucho que lo muestre en esta prueba de agora». Luego se levantó Graciano, confiando en lo mucho que quería á la hermosa Clarisia, que tuvo la ventura por acabada, é con esta confianza tomó la copa, é súpitamente se tornó tan clara que pensaron que no habría más que hacer; con esta alegría la tuvo assí un poco, y entregándola á Guarín su hermano, se tornó tan negra y escura como de principio; gran placer había en las damas en ver las mudanzas que la copa hacía con cada persona, que era asaz prueba de lo que tenían en quien las servía. Beroldo, príncipe de España, que en estremo amaba á Onistalda, hija del duque Drapos de Normandía, se levantó en pie, y puniendo los ojos en ella comenzó á decir entre sí: «Señora, que en las otras cosas esperé vuestra ayuda é favor, en ésta no la quiero ni vos me la deis, porque sólo en el merecimiento de lo que á vos os quiero la espero de acabar»; é tomando la copa con entramas manos, se tornó tan clara como hasta allí no había sido, tanto las lágrimas que de antes estaban hechas como una cosa maciza comenzaron á convertirse en lo que de antes eran, mas no que del todo lo hiciessen. En este tiempo no pudo Onistalda encobrir tanto el alegría de aquella espiriencia hecha por su servicio que las otras no se lo conociessen; tras Beroldo vino Platir, que en aquellos días servía á Fidelia, hija del rey Tarnaes, y aunque de verdadero amor la amase, algún tanto la copa en sus manos perdio la claridad de como Beroldo se la dio; Belisarte, que servía á Dionisia, quiso probar su suerte, y en su poder se escureció algo más de lo que se la diera Platir; Dramiante, que servía á Floriana, vino tras él, é de la mesma manera que tomó la copa la tornó á dejar sin hacer nenguna mudanza; luego vino el príncipe Francián, que servía á Bernalda, mas él gano tan poco en aquel hecho, que de mucha más voluntad holgara de no habella empezado, porque la copa en su poder perdió toda la claridad que los otros le pusieron. El emperador su agüelo, que le vio tan apassionado y corrido, le tomó entre los brazos, riéndose le dijo: «Hijo Francián, holga mucho de ser tan libre, que ni las damas tendrán en qué enojaros ni vos qué esperar dellas». Tras Francián vino Frisol, Onistaldo, y Estrellante, Tenebrante, Luimán de Borgoña, Pompides, y tambien Blandidon é Germán de Orliens, Dirden, Polinardo, Tremolán, Oramonte, y Albanis de Frisa, que también allí se halló aquel día: é puesto que en algunos déstos la copa hiciesse algunas señales de muy enamorados, los más dellos tornaron á perder la color que los otros le daban; entre los que en este caso más honrra ganaron fueron Polinardo, Oramonte y también Germán Dorliens, mas nenguno llegó al príncipe Beroldo, que mucha parte hizo grandíssima ventaja á todos los otros nombrados, é ya que no había quien probasse aquella grandíssima aventura de la copa, y la doncella muy desconfiada de no le ver acabar, el emperador se acordó de Floramán, príncipe de Cerdeña, é viendo que desviado de aquella parte estaba, echado al pie de un gran árbol, quitado de se querer esperimentar en aquella aventura, acordándose que ya perdiera la cosa que en aquellos cuidados y cosas le metía, le mandó llamar á una doncella, rogándole mucho que probasse su suerte juntamente con los otros. Floramán le respondió: «Quien, señor, la tuvo tan desdichada y tan mala, en ninguna manera en todo lo que esperanza le puede quedar la ha de tener enésta buena; yo haré lo que vuestra alteza manda; mi ventura

haga lo que bien le estuviere, que ya no me puede más hacer triste de lo que soy muchos días ha», y tomando la copa en las manos, dijo: «Señora, si allá donde estáis os acordáis de mí, mirá el peligro en que estoy y sacáme dél, pues mi vida está puesta en los otros en que vos la dejastes»; acabadas estas palabras, tomando la copa, se tornó tan clara y de una color tan viva y eccelente, y las lágrimas deshechas en agua verdadera, que todos dieron la aventura por acabada, y no la doncella, que sabía lo que faltaba para serlo; el emperador se fue á él, diciendo: «Bien sabía yo, señor Floramán, que para vos se guardaba esta aventura, y á la verdad, para yo creello, no habría menester otra esperiencia sino la fe que en vuestras cosas tengo; huelgo que esto assí haya acontescido, porque los otros la tengan assí como yo»; las damas, que muy aficionadas eran á las cosas de Floramán, de allí adelante lo fueron tanto, que ninguna cosa que hiciesse les parecía mal; la doncella que vio que el emperador y todos daban el aventura por acabada, dijo, que todos lo oyeron: «Señor, sentaos y sosegaos vuestros (¹), que aunque este caballero haya hecho tanto como veis, mucho queda por hacer». «Bien sé yo, dijo Floramán, que siempre el bien comenzó á los comienzos para me alegrar y los fines para me matar». El emperador y la emperatriz se tornaron á sosegar, y porque era temprano, esperaron si vendría otro alguno que la probasse; no tardó mucho don Rosbel, y puesto que él fuesse muy enamorado de la hermosa Dramaciana, en su mano perdió la copa gran parte de la viveza y claridad con que Floramán se la diera; después de don Rosbel vinieron algunos caballeros de que aquí no se dicen los nombres, que hicieron tan mala esperiencia en sí, que tornaron la copa de la misma color que antes estaba. Estando ya el emperador para recogerse y la emperatriz con su nuera, entró por la puerta un caballero grande de cuerpo, á manera de jayán, armado de armas verdes con estremos blancos, tan lozano é temeroso, que sólo con el parecer espantaba, y ya que todos pussiessen los ojos en él, sólo Primaleón conoció ser Dramusiando, y pidiendo por merced al emperador que quisiese tornar á sentarse, le fue un poco á recebir fuera del estrado; tomándole por la mano, después de abrazalle, le hizo quitar el yelmo, y assí le trujo delante del emperador, adonde, puestos entramos de rodillas, Primaleón, tan alto que todos lo oyeron, le dijo: «Señor, veis aquí el más noble y esforzado caballero del mundo; hágale vuestra alteza honrra, porque en él nenguna cosa se puede emplear mal»; el emperador, sabiendo ser Dramusiando, le abrazó sin le querer dar la mano, diciendo: «Por cierto, Dramusiando, puesto que vuestras obras pusieron tanto tiempo mi vida en peligro, las calidades de vuestra persona son tales, que le hacen poner todo en olvido; yo soy vuestro amigo, y por tal os ruego me tengáis». Dramusiando le quiso besar las manos por tan señalada merced, las cuales él no se las quiso dar, y Primaleón le presentó á la emperatriz y á Gridonia, que, puesto que con semblante alegre le hablasen, allá le tenían enemistad encubierta por el pesar que dél recibieron, que esto es natural de las mujeres, acordarse de los enojos para nunca perdellos, y olvidarse de los servicios para no dar galardón dellos; y después de haber hecho sus cumplimientos, el emperador le llegó á sí y le dio cuenta de aquella aventura, rogándole también quissiese mostrar la obligación en que el amor le era. «A él, dijo Dramusiando, sé yo que le soy en mucha, que el día que me dio á quien me mata me dio también el galardon de mi trabajo, que es la causa tal que con ella se puede pagar todo cualquier dolor; yo probaré lo que vuestra alteza manda; si acabare el aventura, hará el amor lo que es obligado, y si no, es esta la primera mentira que le hallé»; entonces, tomando la copa en las manos, que estaba puesta en el propio ser que allí viniera, se le tornó casi tan clara como á Floramán, mas con todo Floramán quedó con la mayor gloria de aquella prueba; viendo el emperador esta prueba de enamorado en Dramusiando, túvolo en mucho más que de antes, y holgaba de ver el amor apossentado con que le recebían aquellos príncipes y caballeros sus prisioneros. Acabada la prueba de la copa, el emperador se recogió á su aposento, tomando primero palabra á la doncella que no se iría sin su licencia, porque quería que Albaizar y Florendos la probassen, creyendo que en Florendos estaba el fin de todo; la doncella lo prometió, y el emperador la mandó apossentar y á Dramusiando dentro del palacio, adonde era visitado de todos aquellos caballeros que tuvo presos.

Cap. XCII.—*De como Florendos y Albaizar probaron la aventura de la copa, y Palmerín é Floriano vinieron á la corte.*

Dice la historia que el esforzado Dramusiando, después que se apartó de los dos her-

(¹) Sic.

manos Palmerín de Ingalaterra y Floriano del Desierto, en el monesterio donde los dejó curándose de las heridas que se hicieron en el valle de la Fuente, como atrás se dice, se partió en demanda del caballero que llevó á la hermosa Targiana, y corriendo muchas partes, halló nueva cómo fuera vencido de otro y Targiana tomada y llevada camino de la corte del emperador Palmerín; entonces, caminando hacia allá, supo de una doncella que en el camino topó cómo el caballero en cuya compañía fuera era el esforzado Florendos, y que ya venciera á Albaizar y ganara el escudo de Miraguarda, de que á él le pesó mucho, que el escudo no quisiera que ninguno lo tornara al castillo sino él, tiniéndolo por gran falta de su honrra que á otro fuesse otorgada la venganza de quien á él hurtó el escudo y le hiciera tan gran afrenta; mas viendo que en esto no había cura, encubrió su passión en lo mejor que pudo, y fuesse derecho á la gran cibdad de Costantinopla, y llegó al palacio de la manera que ya se dijo.

Pues tornando á Palmerín y á Floriano, escríbese que estuvieron veinte y tres días, en fin de los cuales, siendo bien sanos de sus heridas, con armas hechas de nuevo se despidieron de los frailes, agradeciéndoles la buena obra que los habían hecho, y siguiendo el camino de Costantinopla, en pocas jornadas llegaron á vista de la cibdad sobre un teso donde la mayor parte de la cibdad se descubría. ¿Quién pudiera decir los grandes movimientos que en el corazón de Palmerín había entonces? y porque esto aún era por la mañana y temprano, quitaron los frenos á los caballos para que paciessen; Floriano, que fuera de los cuidados de Palmerín estaba, se echó al pie de un árbol, adonde reposó; Palmerín se apartó dél, y subiendo en el más alto otero estuvo mirando las altas torres de aquella cibdad, viniéndole á la memoria de cómo fue criado en casa del emperador, y las mercedes que dél recibiera no siendo conoscido, y el pesar con que della saliera por la ira de su señora, y el defendimiento que le pusiera; estuvo movido muchas veces tornarse, y al fin lo hiciera si las palabras de Selvián no tuvieran tanta fuerza que se lo estorbaran, dándole razones tan eccelentes, que Palmerín quedaba satisfecho; en esto recordó Floriano, y haciendo enfrenar los caballos, se pusieron en el camino armados de todas sus armas frescas y nuevas, con los yelmos enlazados por no ser conocidos; assí entraron por la cibdad, yendo derechos hacia los palacios del emperador, y puesto que en aquellos días, como dicho tengo, allí estuviessen todos los más famosos caballeros del mundo, entraron tan bien puestos y airosos, tan ataviados de armas ricas y galanas, que los salían á mirar como cosa nueva, y con mucha mejor voluntad después que vieron á Palmerín la devisa del dragón, de que en aquellos días mucho se hablaba, teniendo por cierto que aquel sería el propio caballero del dragón, cuya fama entonces volaba por encima de las de todos ellos; assí llegaron á tiempo que el emperador acababa de comer y la emperatriz estaba ya con él acompañada de todas las otras princesas y sus damas para ver á Florendos y Albaizar probar la aventura de la copa, que con este desseo se levantaron más presto de lo que sus heridas consentían. Después de apeados, dejando á Selvián fuera por no ser conocidos por él, entraron assí armados y los rostros cubiertos hasta la sala del emperador, maravillados de ver los muchos caballeros que allí había, que aunque conocieron á todos, nenguno los conoció á ellos, y porque al tiempo que llegaron junto del estrado estaba Albaizar para tomar la copa en las manos, detuviéronse sin le hacer cortesía al emperador por no turbar la fiesta; Albaizar, que vio que le estaban mirando, arrimado sobre un paño amarillo, mal dispuesto, puniendo los ojos en Targiana, con una confianza grande tomó la copa, que se le tornó tan clara como al príncipe Floramán, de que Targiana quedó no poco satisfecha, viendo que en amor tan verdadero ningún galardón se podía emplear mal; Albaizar no quedó del todo contento de su esperiencia, sabiendo que aún le quedaba más por hacer; el caballero del dragón y su compañero, que vieron entregar la copa negra y sin nenguna color y en las manos de Albaizar se tornó clara, y después la tomaron otros y se tornó á escurecer como de antes era, mirábanse el uno al otro, no sabiendo determinar lo que podía ser; el emperador, que muchas veces ponía los ojos en ellos, pareciéndole estraños y personas de precio, mandó que les diessen lugar, y mandóles llegar junto dél, y porque les vio nuevos en la aventura de la copa, dióles cuenta della por estenso, que no es de espantar, que deste emperador se lee que fue el más begnino y apacible príncipe del mundo.

Entramos se sentaron de rodillas por le besar las manos, teniendo en mucho tan señalada merced y benivolencia con que los tratara, y puesto que el emperador les dijo que se quitassen los yelmos, dieron tan justa escusa para no hacello, que no los emportunó más; en esto se levantó el príncipe Flo-

rendos, que por su flaqueza y mala disposición estaba echado en las haldas de la hermosa Polinarda, y viniéndole á la memoria la hermosura de Miraguarda, dijo entre sí: «Señora mía, ¡agora quiero que veáis la razón para me tratar según vuestra condición os enseña!»; y tomando la copa en las manos hizo una diferencia de claridad tanto y más que Albaizar y Floramán, como aquella que estaba en toda su perfición y verdadero ser; las lágrimas quedaron tan claras y sin ninguna mácula que en ellas hobiesse; mucho fue alegre el emperador y Primaleón de ver tal muestra de enamorado como Florendos hiciera sobre todos los que la aventura probaron, y preguntaron á la doncella si la aventura estaba acabada. «Señores, respondió la doncella, la copa y las lágrimas están en toda su perfición, y ninguno la puede dar mayor; mas mandalda probar á otros, é si no hiciese mudanza, creeréis que en este caballero se encierra ser el mejor y más enamorado del mundo; tornando la copa á hacer alguna mudanza en la mano de otro, podéis creer que aún hay otro que en las armas le haga ventaja, que en los amores no puede ser; el emperador, viendo que ya no había quien quedasse por probarse en aquella aventura, rogó al caballero del dragón y su compañero que quissiessen probar la ventura; Palmerín estaba tan ocupado en ver quien tanto mal le hacía, que ni sintió lo que el emperador dijo, ni tuvo acuerdo para le responder; Floriano, que traía el espíritu más desembarazado, llegó adelante, é puniendo los ojos en Targiana, que también tenía los ojos en él y le conoció muy bien, en tomándola se paró tan clara y singular como los amores de Florendos, tornóse en las manos tan negra y escura, que al parecer de todos nunca tanto lo fuera, de que Targiana dentro en sí recibió tan gran pesar, que casi no lo pudo disimular, antes, mostrando que le venían algunos acidentes, se recogió á su cámara, adonde, echada de bruces sobre unos cojines, comenzó á sentir cuán mal empleara su amor en hombre tan sin él; la doncella de la copa dijo á Floriano: «Si vos, señor caballero, en las armas no tenéis más merecimiento que en los amores, de mi consejo debéis dejallas». «Señora, respondió él, si vosotras diéssedes el galardón según que le merece quien os sirve, pesarmia mucho haberme acontecido este desastre; mas vuestras cosas son sin arte y sin razón ni medida, de lo que quiero me contento, que, si más quisiese, daríame mala vida á mí y estaría más incierto de lo que dessease»; é puesto que esta respuesta parecía bien á muchos, las damas no la aprobaron por buena, que su condición es querer la vida de los hombres á su sabor y las satisfaciones al revés de su merecimiento.

La doncella, tiniendo ya la copa en su poder, dijo al caballero del dragón, que ninguno otro había por probar: «Señor caballero, á quien essas armas tan bien parecen, toma esta copa y hace lo que hizo vuestro compañero, que de hombre tan conforme en el parecer no se puede esperar sino que lo sea en las voluntades». Palmerín, viéndose en aquel estremo, puestos los ojos en la doncella y el corazón en quien le mataba, dijo: «Si éste alguna hora dice verdad, de aquí delante escusaréis otra prueba, que no sé quién [tenga] la voluntad más perdida y la esperanza tan lejos»; y tomando la copa se tornó de la mesma manera que estuvo en las manos de Florendos, que de allí no podía passar, con que el emperador se alegró mucho, é tomando en las manos, vio dentro en las lágrimas la propia figura de la emperatriz, tan alegre y contenta, como aquella que nunca para él tuviera otro rostro; y entonces le pareció la aventura acabada, preguntando á la doncella si era assí: «Todavía, respondiera, cumple que le prueben otros á tomar, é si aquí no hobiese quién, pruébenlo los que la han probado, que en sus manos tornará á hacer la diferencia que la otra vez hizo, y si no, la aventura será acabada; con todo no consienta vuestra alteza que pruebe este caballero (señalando á Floriano), que me parece que su desamor es de tanta fuerza, que siendo la aventura acabada, tornará la copa más negra de lo que agora está al contrario». Mucho rieron las damas con lo que la doncella dijo; el emperador la mandó tornar á probar algunos, y como ya no hubiesse qué hacer, todo era en vano; la emperatriz tomó la copa é vio en ella al emperador, tan claramente con su parecer alegre, como le pudiera ver faz asaz; de allí passó á Gridonia y á Basilia, viendo cada una la verdad de lo que más desseaban; la infanta Polinarda, que la tomó en las manos, vio á Palmerín tan atribulado como su amor entonces le traía, é pareciéndole que otro lo podía ver, fue tan grande el sobresalto, que le tremió el corazón y los miembros, y la copa, con temor que se le cayesse, dióla á una dama con más priessa de la que la tomara; bien sintieron muchos su turbación, mas no que supieron de dónde procedía; el emperador, que en estos casos era espirimentado, conociendo que su nieta viera alguien que la desseaba servir, abrazándola le dijo: «Paréceme, mi hija, que esse vuestro parecer no está falto

de servidores»; de que Polinarda, corrida y vergonzosa, hizo una color en el rostro tan viva, que acrecentó más su hermosura y mucho más dolor en el caballero del dragón; de allí andando la copa por mano de todas las damas y servidores dellas, cada uno vio lo que tenía en quien amaba, y en algunos se conocieron estar alegres y en otros grandes pesares, que estos casos siempre el pesar vence el placer; cada uno según lo que via en las lágrimas, y los que de aquella passión estaban libres, holgaban de ver aquellas diferencias en los otros; en esto passó mucho; la postrera persona que la copa tomó fue Palmerín, y viendo en ella á Polinarda con semblante sereno, sin saber determinar nada, dijo: «Señora, bien sé que assí como os acordáis lo mostráis de mí; sea como mandardes que yo para os servir nací, é sin esperanza os sirvo; lo que vos queréis esso quiero, porque yo no sé qué dessee ni tengo que dessear sino hacer vuestra voluntad». Luego dio la copa á Floriano, que se quiso también ver en ella, y puniendo los ojos en las lágrimas, vido gran multitud de mujeres con los semblantes airados, y á Targiana y Arnalta, princessa de Navarra, entrellas, á su parecer mucho más airadas que todas las otras. «¿Qué veis allá? dijo la doncella de Tracia, ¿halláis por ventura la paga del merecimiento de vuestras obras?» «Paréceme, dijo Floriano, según lo que á vos veo, que ya no me favoreciéredes con que os sirviesse muy bien, pues yo no dejo de creer que vos y todas las otras de vuestro nombre seríain mejor servidas de mí que de otros algunos que en la copa harían mejores muestras». La doncella, dejando de le responder, dijo al emperador: «Señor, pues aún tenemos agora á vos de mandar que se haga la prueba de los desfavorecidos, que será mucho para ver». «Essa quiero yo, respondió el emperador, que no se detenga más, y también quiero yo ser el primero en el comienzo della, porque creo que de poco favorecido de la señora emperatriz hice poco en la primera prueba»; luego tomó la copa en la mano y no halló más movimiento de callente ni de fría que de antes. «Señor, dijo la doncella, confessá que os resfriastes del todo, y echa la culpa á esto, y no á mi señora la emperatriz, que no la tiene». «En la verdad, respondió él, la culpa no me la doy, pues quiero probar lo que para otro fue hecho». Tras él la tomó Primaleón, y tampoco no hizo mudanza; al rey Polendos aconteció lo mesmo; entonces la tomó don Rosbel, y porque en aquellos días andaba desfavorecido, halló tan gran calor que no la pudiendo tener la dio á Platir, que la sintió más blanda por no ille tan mal; Platir la dio á Graciano, y de ahí, de mano en mano, la tomó Vernao, Beroldo, Belisarte, Dramiante, Francián, Frisol, Onistaldo; á todos iba tan bien, que en ninguno hizo la copa diferencia; luego la tomó Germán Dorliens, que servía á Florenda, hija del rey de Francia, y allende de la copa le quemar, no la pudo tener un momento, la pura color della era de viva brasa. Estrellante se la tomó de las manos, y de ahí fue á Tenebrot, Basilardo, Luimán de Borgoña, Blandidón, Dirdín, Polinardo, Tremorán y Oramont, Albanis de Frisa, el príncipe Floramán; todos pudieron sostenella, y que algunos hallassen diferencia, fue tan poca, que no se nombran cuáles fueron; Polinardo fue entrellos quien mayor ardor sintió; á ruego de la doncella de Tracia la tomó Floriano, que ella holgaba de le ver probar aquellas aventuras y passar por ellas tan livianamente; túvola tan sin perjuicio en las manos, como aquel que no sentía nada. «Paréceme, dijo la doncella, que tienen las damas y el amor tan poco poder en vos, que ni os empece su mal ni vos tenéis recelo dél»; é tomándola, la dio á Albaizar, que también, como hombre favorecido, la tuvo en las manos sin sentir ningún ardor, de que no fue poco alegre. El caballero del dragón la tomó de Albaizar, mas no le aconteció como á los otros, que la copa se le puso tan roja y hirviente, que ponía miedo á quien la miraba, y su ardor fue tan grande, que le parecía que las entrañas se le asaban dentro del cuerpo; y puesto que aquel dolor le atormentaba, desseando dar fin á la vida por escusar los otros de cada día sostuvo assí la copa en las manos por gran espacio, y nenguno estaba á la redonda que le pudiesse juzgar sino por muerto, que la color y el temor de los miembros no daban señal de otra cosa, de manera que la piedad que dél tenían los que le vían fue tan grande, que lo manifestaban muchos con lágrimas. «Por cierto, dijo la doncella de Tracia, mal merece este galardón quien tan buena prueba hizo de servidor»; y quiriéndole tomar la copa de las manos, él se quitó afuera, diciendo: «Señora, ruégoos que no me estorbéis este bien, si mi mal me le guardó para dar fin á otros males que siempre me atormentaron»; mas el emperador, que en su presencia no podía sufrir tan gran lástima, se levantó en pie, y tomando la copa de las manos, quedó espantado de la ver tan súpitamente fuera de su ardor; Florendos, que aún no estaba por passar aquel trago, assí flaco y desbilitado como estaba, se levantó en pie, y tomando la copa al empera-

dor su agüelo, no se contentaron los disfavores de Miraguarda de le tratar por la medida de Palmerín, antes, haciendo mucho mayor esperiencia en él, comenzó á levantarse el fuego en su persona tanto, que parecía estar hecho llama; los miembros le ardían, y lo intrínseco de dentro no estaba fuera de aquel gran ardor, que un corazón tan atribulado podía sentir nenguna cosa; persona de cuantos estaban alrededor de Florendos podía ver otra cosa sino la llama en que ardía, y tan gran ruido traía é tan medroso, que ponía miedo á cuantos allí estaban; Florendos, como hombre que entre aquellas llamas algunas veces se desmayaba, después volvía con unos sospiros que el alma le arrancaban, y por entre el ruido del fuego sonaban con un tono tan piadoso y triste, que en toda la sala nenguna cosa había sino lágrimas y sollozos. La emperatriz é Gridonia muchas veces se quisieron meter en aquel peligro, y con palabras de mucha lástima soltaban muchas contra Miraguarda; mas Florendos, dentro de la fragua en que andaba, no sufría poner culpa á quien le mataba; ya que el emperador vio que el mal iba en tanto crecimiento y que con agua ni otra cosa se podía matar el fuego, metióse en él y tomó la copa de las manos á Florendos, creyendo que con ello se mataría; no aconteció assí, que todavía ardía como de antes, de que la emperatriz é Gridonia quedaron casi muertas, é las damas hacían tan gran llanto, que los palacios parecían asolarse; Polendos, rey de Tesalia, que vio al emperador su padre que con su edad cansada y lágrimas que le corrían estaba abrazado con la emperatriz tiniéndola por muerta, é Primaleón con Gridonia, no sabiendo adónde ir, tuvo tan gran piedad de ver padecer á Florendos sin nengún remedio, que fue á la doncella de Tracia, diciendo: «Señora, ruégoos, pues que hallastes el fin de lo que buscábades, que si para tan gran mal sabéis algún remedio, le deis, aunque pienso que ya será todo perdido, que Florendos debe estar hecho ceniza según el espacio ha que arde y el bravo fuego que le atormenta». «Estoy tan apassionada de dar voces que me oigan, y ninguno lo ha querido hacer; trabajá por tornar esta gente en sí, que yo daré la manera que en esto se ha de tener». Polendos, con esta nueva, fue al emperador que apaciguasse toda la casa, y á la emperatriz é á Gridonia volvieron en su acuerdo, con la color más mortal que de personas vivas; la doncella de Tracia, viéndolo todo asosegado sino el fuego de Florendos, que cada vez crecía, dijo en alta voz: «Alto é invencible emperador, la aventura desta copa es acabada y el fuego en que Florendos vuestro nieto arde no puede ser muerto sino por virtud destas lágrimas y por mano del caballero que desencantó la copa; cumple que él la tome y esparza estas lágrimas sobre las llamas en que Florendos arde, y ellas luego serán muertas, porque fuego engendrado por mujer tan cruda no puede matarse sino con lágrimas de mujer tan piadosa como quien éstas echó». El caballero del dragón, viendo que aquel cargo era suyo, tomando la copa en las manos la derramó sobre Florendos, que súpitamente el fuego fue deshecho y él quedó tal que parecía muerto al parecer de quien le vía, mas el placer de todos le hizo no parecello tanto.

Cap. XCIII.—*De una grande aventura que vino á la corte del emperador Palmerín, y de lo que en ella sucedió.*

Muerto el fuego en que Florendos ardía, y él tornado en todo su acuerdo y fuerza como de antes y toda la gente sosegada, y el emperador y emperatriz con todas las princesas tornadas á sus assientos, platicando en el temor y miedo en que aquella aventura los pusiera, Florendos estaba tan alegre en sí por hacer pública una prueba tan verdadera del desamor con que era tratado é del amor con que merecía ser tratado, que para su condición con esto quedaba satisfecho, porque también de las otras satisfaciones con que se podía contentar ya era desesperado dellas, según lo que sentía en la condición de quien servía.

El emperador, desseoso de conocer el caballero que desencantó la copa, sospechando que podía ser Palmerín, quiso que se quitasse el yelmo, é como fuesse su intención darse á conocer, quiso hacello, mas estorbólo para más su honrra un acontecimiento grande que en aquel propio momento sucedió, y fue que estando Palmerín desenlazando el yelmo para se le quitar, entró por la puerta una doncella alta de cuerpo, vestida de atavíos ricos y poco galanos; tras ella tres gigantes de desmedida grandeza, armados todos de una manera, cubiertos los cuerpos de hojas de acero tan fuertes y gruessas, que parecían imposible ser desbaratadas con nenguna arma; los yelmos los traían tres hombres que los acompañaban; eran de un gruesso albo como la nieve y lisso, tan duro que su fortaleza era increíble; venían con los rostros desarmados, á los que les hizo la naturaleza tan espantables y medrosos, que allende de aquellos pareceres hacer mudar la color á las damas,

en los corazones de buenos caballeros engendraban temor; todos se apartaban por los dar lugar, puesto que los gigantes, con ferocidad y soberbia, venían rompiendo sin aguardar por aquella cortesía; tanto que llegaron delante el emperador, sin hacer acatamiento se detuvieron, esperando lo que la doncella diría, la cual, poniendo los ojos en la gente que en la sala estaba, poco alegre de ver la nobleza de aquella corte con tan gran caballería, de otra parte las muchas damas tan hermosas con tan ricos atavíos de muchas maneras, comenzó á decir: «Por cierto, muy alto emperador, pequeña es la fama que por el mundo de tu corte se suena para lo mucho que merece ser loada, porque aunque con un inmortal son en los oídos de aquellos que en su señorío viven apartados, en comparación de lo propio que agora veo, es tanto como nada; sólo una cosa hallo que falta para poder señorear el mundo, y ésta está en tu mano si la quisieres acetar, mas temo que la fortuna, que en tan gran estado y en tanta felicidad te paró, envidiosa del bien que ella da, desseosa de le tornar á robar, según su costumbre, te lo estorbe, porque tu estado, en estos días sobre los otros floreciente, en el fin de tu edad quede abatido y con menos gloria y loor de lo que hasta agora pusieron tus obras; oye mi embajada, é aceta las condiciones della, é no tan solamente serás señor de lo que quisieres, más aún la fortuna no terná en qué te empecer ni tú de qué le haber miedo. El alto soldán de Persia, principal capitán de la ley de Mahoma, el poderoso gran Turco, señor de la mayor parte de Grecia, con los príncipes, gobernadores y regidores de señoríos del soldán de Babilonia, en nombre de Albaizar, del cual agora allá no saben por haber muchos días que de su tierra es salido para mejor á los estranjeros mostrar el precio de su persona, te hacen saber que ha muchos días que, á requerimiento de la sangre de algunos príncipes paganos que ante esta tu ciudad son muertos, que cada día clama y suena en los oídos de sus sucessores, estuvieron muchas veces determinados de venir á ella con grandes flotas é inumerable ayuntamiento de gentes, á vengar los daños passados con tan cruda venganza hecha en ti y en tus naturales, que ni el tiempo tuviesse lugar de gastar la fama que desto quedasse, ni la tuya feneciesse con tan glorioso fin como tus principios te tiene dado; parece que la fortuna, no cansada de te favorecer, ó los dioses, favorecedores de tus cosas, no lo quisieron consentir que esto viniesse en efecto, porque siendo muchas veces sus ejércitos aparejados, hubo en la mar súpitas mudanzas, de manera que la tormenta desbarató su gruessa armada, anegando gran parte della, y entre los principales della se levantaron discordias y differencias que con muerte de muchos atajó el fin de su propósito; assí que agora, temiendo estos reveses, deseando tu amistad te cometen estas condiciones: que hayas por bien de dar tu nieta Polinarda, hija del príncipe Primaleón tu hijo, por mujer al soldán de Persia, mancebo de veinte y cinco años, tan famoso caballero como príncipe poderoso, con cuyo parentesco y gloria de tu estado, con mucho mayor nombre triunfará el mundo todo, y Florendos tu nieto case con Armenia, hermana del mesmo soldán, tan hermosa entre las mujeres deste tiempo, que se duda haber otra más, á la cual dará toda la parte de su señorío que confine con tu imperio; de ti no quieren más dote, solamente que para estas alianzas queden firmes, entregues al gran turco un caballero cristiano que ha por nombre Floriano del Desierto, que por engaño trujo á su hija Targiana á esta tu corte, á la cual tiene determinado casar con Albaizar, soldán de Babilonia, porque su hermano es muerto, esto con consentimiento de sus vassallos, que con voluntades prontas están aparejados para estas batallas é guerras; esta es la embajada que te traigo; agora puedes responder á ella, é si la respuesta no fuere conforme á lo que pido, entonces te darán estos gigantes otra fuera de los términos de la mía, con que por ventura mayor espanto recibas». El emperador, que muy atento estuvo oyendo las palabras de la doncella con sufrimiento grande, después de la dejar acabar, riéndose hacia los suyos, le dijo: «Por cierto, estraña doncella, no sé qué embajada es la de los gigantes; puede ser que con mejor voluntad la reciba que esta vuestra; la amistad que essos hombres me acometen, es con condiciones tan contrarias á mi parecer, que antes tomaría por partido guerra perpetua y al fin della morir con todos mis amigos y vassallos, que paz de la manera que la quieren. El caballero que me decís que entregue no está aquí, y si estuviesse, de mala voluntad le haría este agravio, ni creo que si él trujo á la señora Targiana que sería sino por su voluntad y consentimiento della. Esta es la respuesta de vuestras palabras; agora pueden essos caballeros decir á lo que vienen y amostrar también la suya». Entonces uno de los gigantes, que parecía hacer ventaja á los otros, tomó la delantera, y con voz temerosa y grande, que toda la casa le retumbaba, comenzó á decir: «Aquellos señores cuya vo-

luntad no quisistes consentir, desafían á ti é á todos los que tu bandera quisieren seguir con guerra á fuego é á sangre, y toman á los dioses por jueces de su justificación, porque agora no tan solamente es su intención por armas matar y destruir á los que trayan armas, mas aún en las mujeres y personas de poca edad hacer tantos géneros de cruezas, asolando y quemando los lugares famosos y no famosos de tu señorío, que se tengan por satisfechos de las grandes pérdidas que en esta ciudad tienen recebidas; allende del desafío que aquí de tu parte te presentamos, yo, en mi nombre y destos dos mis compañeros, digo: que en no aceptar el casamiento del soldán de Persia mi señor haces lo que debes, y si en tu casa viviese á quien esto no pareciere bien, escójanse los mejores siete caballeros, para cada uno de mis compañeros dos y para mí tres, y nosotros los haremos confessar su yerro ó llevaremos sus cabezas en galardón de tal desprecio». Acabadas las palabras con que el gran Barocante, que assí había nombre el jayán, dio su embajada al emperador, á quien pequeño temor pusieron, con rostro alegre y riéndose, dijo: «Veos tan airado, que no sé si otorgue lo que pedís; de otra parte temo que aunque concediesse en esse casamiento del soldán, mi nieta Polinarda sería mal contenta; la batalla que queréis con los míos holgaría que se escussasse, por el peligro dellos y la poca honrra vuestra, según la presunción que mostrastes en las condiciones con que la pedís». A este tiempo el caballero del dragón estaba tan airado, que la ira que tenía le estorbó la habla para no poder responder como él quisiere, cosa que muchas veces acontece á aquellos que la tienen de cosa que mucho sienten, y por esta razón algunos caballeros se levantaron para aceptar la batalla, mas el gigante Dramusiando primero que todos, puesto en pie comenzó á decir á altas voces: «Alto emperador, la benignidad de los príncipes, la mansedumbre de sus palabras, es causa de se cometer desprecio á ellos; deste que estos gigantes tienen aquí usado en la soltura de sus palabras, vuestra majestad tiene la culpa, pues está claro que de vuestra mansedad y benivolencia les nasce aquel tan osado atrevimiento á que algunos que poco saben quisieren llamar esfuerzo; y pues ellos sin querer ninguna de ninguno, en lo cual espero de hacer á Barocante conocer la necedad de su embajada y lo poco que se gana en ser soberbio y descortés, y si alguien quisiere aceptar la batalla con sus compañeros, si no, digo que, quedando yo en tal desposición de la suya dél, digo que pueda entrar en otra, que uno por uno la acepto con todos tres, y con diez veces tres si tantos sobrevinieren é á mí la fuerza y aliento no desamparare; y ninguno me juzgue estas palabras por soberbias y mal dichas, que contra los soberbios todo se sufre y cabe en ellos». El caballero del dragón y Floriano del Desierto, assí armados como estaban, se llegaron á Dramusiando pidiéndole que los tomasse por ayudadores y participantes en aquella afrenta contra los otros dos gigantes, puesto que no los conociesse, pues ya estaban tan apercebidos que no les faltaría sino estar en el campo, Dramusiando se lo tuvo á merced, y aceptó el ofrecimiento, teniendo la vitoria por cierta, porque de cuantos allí estaban él sólo los conocía; desto quedaron enojados Graciano, Beroldo, Pompides, el príncipe Floramán y otros, que cada uno por sí quisiera estar metido en el trabajo de Dramusiando; los jayanes Albuzarco y Albarroco, compañeros de Barocante, no querían aceptar la batalla, diciendo que pues ya no entraban en campo con jayanes, que les diessen más caballeros, que para uno por uno no querían tomar armas, mas Floriano, que en estos tiempos acostumbraba [ser] mal sufrido, tomó Albuzarco por el brazo, diciendo: «Cosa fuera de medida y compás, no quieras con escusas nacidas de tu soberbia escusarte de la batalla, que yo, [que] aquí menos valgo y menos puedo, te cortaré hoy la cabeza y te daré el fin que mereces, y de aquí te confiesso que yo soy el caballero que traje á Targiana, para que con mejor voluntad aceptes la batalla, pues estotro compañero es para tanto que no sé si contentará de hacer lo mesmo á Albarato (1)». Tan grande fue la passión de los gigantes de oir estas palabras y saber que aquel era el que trujo á Targiana, que súpitamente mostraron en sus rostros, que tenían espantables, otras ferocidades mayores y otras señales más ásperas, pidiendo los yelmos para enlazárselos, que otra cosa no faltaba, dando voces que les mostrassen el campo á donde la batalla se había de hacer, para que el castigo de tales palabras no durasse tanto; el emperador se le mandó mostrar y poner guarda en él según costumbre de su casa y corte, teniendo aquella por la más señalada y notable aventura que nunca viera ni oyera, como de hecho lo era, y pesábale ver á Floriano en tan gran afrenta, que ya le conocía, porque le oyera nombrarse á sí mesmo, y sospechaba que el otro sería Palmerín, y por otra parte dudábalo porque le vio más blando en aquel debate; al tiempo

(1) Antes llamado «Albarroco».

que se despidieron para ya hacer su batalla, la doncella de Tracia se llegó á Floriano, cuando le vio tan vivo en cosa que tan muertos dejaba los corazones de muchos, diciendo: «Señor caballero, si allá os viéredes en alguna frenta, encomendaos á las damas, que vuestro merecimiento antellas es tal, que os salvarán á la hora». «De meterme ellas en alguna mayor désta me guarde Dios, respondió él, que de sacarme del temor en que agora voy, ni le espero de ninguna, ni quiero su favor, por no tener que les deber ni pensar que se lo debo»; en esto abajaron de la sala, acompañados de muchos caballeros de la corte, que no los dejaron hasta donde estaba el cerco de las batallas, adonde cabalgaron todos seis.

Los caballos de los gigantes eran tan grandes y fuertes como era menester para sostener su grandeza. El emperador, Primaleón y Polendos se pusieron á una ventana para ver la batalla; la emperatriz, con todas las otras princesas, en otras de su aposento. Todo el palenque se hinchió de gente para aquella señalada aventura; Albaizar, assí flaco como estaba, también se puso adonde los podía ver, desseando la vitoria á los jayanes, la cual no dudaba según sus disposiciones y miembros prometían; no se acordó que á las veces en las batallas injustas menos fuerzas tienen los hombres que la razón.

Cap. XCIV.—*De la batalla que estos caballeros hubieron y el fin della.*

Como fueron metidos en el campo, los jueces les partieron el sol, y al son de una trompeta, como ya estuviessen aparejados, embrazados sus escudos, las lanzas bajas, arremetieron con tan gran ruido, que parescía hundirse la tierra; ninguno erró su encuentro, antes fueron dados con tal fuerza, que, falsados los escudos, Dramusiando y Barocante vinieron al suelo llevando las sillas entre las piernas; Floriano y Albuzarco, quebradas las lanzas, passaron el uno por el otro, Albuzarco perdió las estriberas, y cayera si no se abrazara al cuello del caballo; mas como el caso de aquella batalla fuesse más del caballero del dragón que de ninguno, su encuentro tuvo más fuerza, que no le valiendo á Albarroco toda su valentía, maña y destreza, falsado el escudo é las armas, herido en los pechos vino al suelo con tan gran desacuerdo que por gran rato no tornó en sí. Barocante que en tales tiempos solía tener esfuerzo y el temor perdido, viendo Albarroco tan desacordado, con la espada en la mano se llegó á él con intención de le defender; allí comenzó su batalla con Dramusiando, tanto para ver, que con ella parescía ponerse en olvido todas las que en aquella corte acontesciera, mas el esfuerzo de Barocante no pudiera escusar que la cabeza de Albarroco fuera cortada si el caballo del caballero del dragón no tuviera una de las piernas quebradas, que el mesmo Albarroco la quebró al passar de la lanza, y por esta falta anduvo el caballo huyendo por el campo, y al fin le echara fuera si no estuviera cercado de segura palizada, que el emperador siempre mandara estar hecha, recelando que alguna hora por falta della por algún infortunio los buenos caballeros perdiessen el galardón de su esfuerzo; en lo que se detuvo en aderezar el caballo y salir, tuvo tiempo Albarroco de tornar en sí y apercibirse para esperar su fortuna. Floriano, que hasta allí no entendía en otra cosa sino en mirar por el caballero del dragón, temiendo que la falta del caballo le pussiesse en alguna falta, tanto que le vio á pie apercebido para la batalla se apeó del suyo; juntándose con él se fueron á donde estaba Dramusiando haciendo maravillas, porque Barocante era merecedor que las hiciessen para con él. Todos juntamente comenzaron aquella temerosa contienda, y puesto que Albarroco del encuentro quedasse mal tratado, la passión que recibió le emprestó tan grandes fuerzas, allende de las que la naturaleza le diera, que parecía imposible por otras nengunas fuerzas poder ser desbaratadas; no tan solamente esta cruel lid engendraba miedo en aquellos que la hacían, mas á los que de fuera la miraban criaba tan gran espanto, como siempre las cosas de admiración y poco acostumbradas trayan por costumbre; el emperador, puesto que en sus días grandes cosas viesse y por ellas penasse, ésta le parescía tanto más grande, que con ella se le fue de la memoria todas las otras, como cosas que no passaron; en quien más ocupaba los ojos era en el caballero del dragón, que después que le vio derribar á Albarroco de un solo encuentro, afirmó tanto en su voluntad ser Palmerín, como si de cierto lo hubiera conocido. Polendos y Primaleón estaban como atónitos de ver la viveza de la batalla, desseando verlo aquel fin que ellos desseaban, la cual mucho dudaban, assí como porque la fortaleza de los enemigos traía esta desconfianza, como también porque las cosas que mucho se dessean siempre se dudan. Florendos, que de otra ventana los estaba mirando, puesto que aquesta aventura le pareciesse dudosa y grande, lo que más sentía era su flaca disposición, cre-

yendo que por esta falta no fuera uno de los compañeros de aquel peligro, no se le acordando que allí menos segura que en otra parte tenía la vida, creyendo que la mesma vida no la pierde quien la sabe tan bien perder que con la muerte acrescienta toda en la honrra. La emperatriz, luego con su nuera, no le bastaron los ánimos para ver tan grandíssima crueza, antes quitándose de las ventanas se recogeron adentro. Mas Polinarda no lo hizo assí, antes los estuvo mirando hasta al fin juntamente con Targiana, que estaba tan triste de ver la desenvoltura de Floriano, cuanto de antes estaba alegre viendo la ferocidad de los gigantes, creyendo que en ellos estaba la venganza que desseaba dél.

Tornando á ellos, que la furia de su batalla cada vez crescía las fuerzas ni aliento no parescía que menguaba, el caballero del dragón y Floriano, temiendo los golpes de sus contrarios, se ayudaban á su ligereza que los más les hacían perder, y por esta razón andaban menos heridos y traían á los jayanes muy maltratados. Dramusiando confiaba en su fuerza y valentía, hacía su batalla más como gigante temeroso que como caballero diestro, y por esta razón su batalla de entre él y Barocante andaba más herida y temerosa, que queriendo antes servirse y ayudarse de las fuerzas de sus miembros que de otro ningún saber, hiriéronse tan mortalmente, que allá dentro de traer deshechas sus armas, andaban tan mal heridos que no se podían valer. El caballero del dragón andaba tan enojado de ver que se le defendía tanto un jayán que del primer encuentro derribara, que le comenzó de herir con tanta fuerza, que le cortaba las armas por muchas partes juntamente con las carnes, hiriéndole de heridas tan mortales, que Albarroco, desconfiado de la vida, hacía su batalla como también lo hacía, creyendo que algunas veces remedio á la vida no esperaba ninguno. Floriano bien mostró en aquella hora á la doncella de Tracia que no por falta de esfuerzo dejaba de acabar la aventura de la copa, puesto lo que la valentía de Albuzarco obrasse más que en ningún tiempo, tratóle tan mal, que casi no se podía tener en pie. Muy gran parte batallaron los unos y los otros sin tomar huelgo, mas el trabajo de su porfía fue tan grande, que comenzándoles á faltar los alientos se apartaron á fuera para cobrarlos de nuevo. Los gigantes se pussieron á una parte del campo, y Dramusiando con sus compañeros á la otra. Barocante, que vio á sí y á los suyos tan llegados en la fin, la esperanza perdida, ocupada de la ira y soberbia, comenzó á decir: «¡Oh dioses! y ¿es verdad que la fortaleza de Barocante, Albuzarco y Albarroco, tan temida por el mundo, sea destruída por un solo gigante y dos caballeros? Por cierto, la potencia de vosotros es grande, y ya sé que allí la queréis mostrar á donde la flaqueza humana se desconfía; quisiera tener ante mí el destruidor de Dramusiando con todos los aguardadores de su castillo, y velle en su ayuda los cuatro más esforzados caballeros que había en todo el mundo, y al menos si con todos ellos perdiera la vida, pensara que no iba mal vendida; mas vosotros, dioses, no quisistes que esto fuesse assí; vosotros ordenastes que Barocante, á quien todos los otros jayanes por mayor jayán obedescían, por uno solo jayán vea su vida llegada á tan flaco estado, que ninguna esperanza y esfuerzo tengo de salvarla, sino ver cómo la podré dar á trueco de aquella de aquel que á mí me la quita». Por cierto que aunque Barocante y todos sus compañeros en tal estremo se viessen, ni por esso solo los de la otra parte dejaban de pensar lo mesmo, que el caballero del dragón en aquella hora se socorría á su señora, y desconfiado della se acordar del mismo, consolábase tener por muy liviano sufrir la muerte quien con trabajo passa la vida. Floriano, que no hallaba á quién en tal passo se encomendar, encomendaba sus cosas á la fortuna, como aquella que de todo es señora. Dramusiando, á quien la empresa de aquel día costaba más sangre que á ninguno de sus compañeros, viendo su enemigo tan temeroso, no hallaba su espíritu tan descansado que dejasse de recelar el fin de sus días; de otra parte contentábase porque en lugar que tanta honrra podía ganar aventurar su vida, mas él pensaba vender tan cara «que ninguno se pudiesse alabar de mí á su salud, y si esto no fuere assí, á lo menos no se echará culpa á mi esfuerzo, que yo le haré acabar en su oficio»; y en esto cerrábase la noche, porque casi todo el día era gastado, ó por depender lo que quedaba á costa de sus carnes, juntarónse todos con muy gran ferocidad que de antes; hacía su batalla mucho más cruel y espantosa que al principio. Dramusiando y Barocante se trabaron á brazos para derribarse, y no pudiendo hacello, tornándose á apartar se comenzaron á herir de tales golpes, como personas que querían perder la vida á trueco de fama; el caballero del dragón, que traía escriptas en la memoria aquellas palabras de la embajada de los jayanes y el casamiento que cometieron con Polinarda, sabiendo que ella lo estaba mirando, comenzó de renovar los golpes y ampararse de los de Albarroco con tamaña preste-

za, que de cansado y herido le hizo venir á sus pies tan desacordado como aquel que había desamparado la vida, y no se contentando desta sospecha, le desenlazó el yelmo y le cortó la cabeza, echándola fuera del cerco, tan contento con la vitoria como hasta allí estuvo con recelo della; y viendo que Dramusiando andaba tan mal tratado que todas sus armas traía envueltas en su propia sangre, quisiera ayudalle, arremetiendo á Barocante con un golpe de los que él acostumbraba dar; Dramusiando, poco alegre de tal ayuda, le recibió en lo poco del escudo que le quedaba, que fue tal que cortando gran parte dél bajó al yelmo, que por algunas partes estaba roto; hízole mayor herida que ninguna que las que del gigante recibiera; diciendo Dramusiando: «Señor caballero, si en este vuestro socorro pensáis que me hacéis merced, yo lo recibo por injuria: déjeme acabar mi batalla, y si me viéredes vencido, mata á quien me venciere, que antes quiero deberos esse favor que quedaros con essotra obligación con deshonrra de mi vida». El caballero del dragón se apartó tan enojado é triste por la herida que le diera, temiendo que fuesse de peligro, que antes no quisiera vitoria de Albarroco si Dramusiando había de peligrar; en este tiempo Floriano ya diera con Albucar en el suelo muerto, quedando el de sus manos tan mal herido, que fue forzado sacalle del campo; mas ruegos de ninguno ni por necessidad que dello tuviesse pudieron acabar con él hasta ver el fin de Dramusiando. Albaizar se quitó de la ventana adonde estaba, desesperado de la esperanza que al principio tuviera; Targiana hizo lo mismo viendo á Floriano vitorioso, cosa que ella desseaba al contrario, porque el amor que antes le tuviera agora se le había vuelto al revés, porque esta calidad es la dellas: en cuanto aman, aborrecen muy presto, y assí andan siempre acompañadas de amor y de odio. El emperador, é Primaleón, é Polendos, con los otros príncipes, viendo lo que le aconteció á Dramusiando é que de la herida que le dio el caballero del dragón le salía más sangre que de las otras, tenían muy gran miedo del fin de su porfía, é loaban mucho la prueba de su valentía en defender á Barrocante, y puesto que todos estuviessen con este temor, por ser de todos muy amado, la su bondad en las armas tenía tantos secretos, que en el tiempo que más por muerto le juzgaban volvía con golpes tan grandes que desbarataba el poder de su enemigo; y como vido que allí más que en otra parte le convenía mostrar sus fuerzas, comenzó á herir tan valientemente, que no pudiendo Barocante (1) sufrir tan duros y pesados golpes, desamparado de sus fuerzas cayó tendido en el campo, y á poca de hora murió por tener compañía á sus dos compañeros y no desemparallos en tan peligrosa jornada. Los jueces entraron en el campo acompañados de muchos príncipes, y con la mayor honrra que se dio á caballero le sacaron del campo; no quiso el emperador sufrirse tanto que los esperasse allá arriba, antes con mucha presteza acompañado de sus hijos los salió á recebir á la puerta de la palizada. Palmerín y Floriano, quitados los yelmos, le besaron las manos, á los cuales abrazó no sin muchas lágrimas, y tomando entre sus brazos á Floriano le abrazó con grande amor, y con palabras llenas de amor los llevó consigo allá arriba, adonde halló á la emperatriz acompañada de su nuera é Basilia é Polinarda, que los estaba esperando porque ya había sabido quién eran. El emperador se los presentó, y ella los recibió con más lágrimas de lo que él hiciera, porque en las mujeres estos acidentes hacen mayor imprissión; acabado de la besar las manos, hicieron lo mismo á Gridonia é á Basilia; Palmerín, que sólo en su señora Polinarda llevaba las mientes, tanto que la vio, puestos los hinojos en tierra para la besar las manos, sintió tan gran flaqueza en sí, que sin nengún acuerdo desmayado cayó en el suelo, y puesto que ella sintió de dó le viniera el daño, bien pensó el emperador con los que allí estaban que de sus heridas de que tanta sangre le saliera, y tomándole en los brazos Vernao, Polendos, é Primaleón, é Beroldo, le llevaron á la cámara adonde estaban tres lechos todos de una manera, y echándole en el uno dellos, Floriano é Dramusiando fueron echados en los otros, y allí visitados y curados igualmente, porque el emperador tenía en tanto, que nenguna diferencia consentía que se hiciesse dél á sus nietos; por los maestros fueron certificados que las heridas no eran tales de que las vidas tuviessen peligro, de que el emperador y todos los grandes quedaron muy contentos como Albaizar triste, y allí acompañados de sus amigos, servidos de lo que habían menester, platicaban en la demanda de los gigantes y el fin que hobieron conforme á sus merecimientos, esperando cada día la guerra conforme al desafío que trajeron; otras veces mudaban la plática, teniendo por escusado anunciar males venideros, y también porque la paz con palabras se ha de conservar y la guerra con armas.

(1) Hasta ahora en el texto del presente capítulo se lee «Barrocante».

Cap. XCV.—*De lo que passó en la corte del emperador después de la batalla de los jayanes.*

Passados algunos días después de aquella tan temerosa batalla, y los heridos en tal disposición que no había de qué temer de sus heridas, Florendos, á quien el desseo de las aguas de Tejo ([1]) y arboledas del castillo de Almaurol no dejaban reposar, no pudiendo sufrillo, quiso partirse á llevar el escudo de la figura de Miraguarda al lugar donde antes estaba y presentar preso á Albaizar para que hiciesse dél á su voluntad y que tomasse dél la venganza que bien le estuviesse, según la postura de su batalla, y para más ejecución de su camino, aparejando las cosas necessarias, pidió licencia al emperador su agüelo y á Gridonia su madre, de la cual fue tan malo de acabar dejalle partir, que por fuerza le detuvieron más ocho días, en los cuales el emperador quiso proveer de Targiana según lo que á su estado dél y della convenía, y con el parecer de Primaleón y de algunos príncipes que en la corte estaban, determinó envialla al gran turco, acompañada del rey Polendos y de otros caballeros de gran precio, é viendo la conformidad de voluntad que entrella y Albaizar había, con consentimientos de entramos la casó primero, celebrando esta fiesta como nunca en su corte otra vez se hiciera, y no era mucho hacello assí, porque su inclinación era tratar á cada uno según el merecimiento de su estado, aunque fuessen enemigos y por obras no lo mereciessen; en aquel día todas las personas de cualquier calidad, por hacello placer se ataviaron lo mejor que pudieron según lo que cada uno tenía; Targiana salió tan hermosa y costosa de atavíos, que el emperador le mandó dar á su costa, que no tenía de quién temerse para habelle envidia si no fue á Polinarda, que en las obras de naturaleza le hacía gran ventaja. Albaizar, puesto que la gloria y acontecimiento de aquella fiesta para él fuesse grande, tornando acordarse que fue vencido de Florendos y saber que había de ser presentado presso ante Miraguarda, le ponía en tal pensamiento, que era mayor la tristeza que de allí le sucedía que el contentamiento de haber alcanzado lo que tanto desseaba; passado el día del casamiento, á otro por la mañana Targiana se despidió de la emperatriz Gridonia y de Basilia, mostrando mucho desseo de siempre servir y ser en conocimiento de las grandes mercedes y honrras que dellas recibió; mas aunque estos cumplimientos Targiana hiciesse con muestras y palabras dignas de tener en mucho y acordarse dellas, allá dentro le quedaran otras mayores para Polinarda, á quien confessaba ser en mucha mayor deuda; assí con lágrimas de una parte é de otra, que es cosa natural al partir, se despidió dellas, y en compañía del rey Polendos, con los más que para ello estaban señalados, se puso en camino; el emperador con Primaleón é los otros príncipes de su corte la fue compañando una legua fuera de la ciudad; nunca se pudo con Florendos acabar que dejasse ir Albaizar, que le quería para que fuesse testigo de sus obras é para satisfación de la voluntad de Miraguarda. Partida Targiana y el emperador vuelto á la ciudad, Florendos, en quien no cabía descanso ni reposo, quiso también poner en obra su determinación, ó puesto que la emperatriz é Gridonia hicieron cuanto pudieron para le detener, fue trabajo en vano, porque passados dos días después de la partida de Targiana, se puso en camino, llevando consigo á Albaizar en un palafrén sin armas con dos escuderos, que el uno le llevaba el escudo de la figura de Miraguarda envuelto en una funda de seda y el otro el suyo, é uno de los escuderos de Albaizar el de Targiana, que Florendos lo consintió por hacer su voluntad en alguna cosa. Gran soledad la partida de Florendos puso en la corte del emperador á los caballeros que en ella quedaron, que su conversación era merecedora de todo, mas en la emperatriz y Gridonia su madre la puso mucho mayor, que como las mujeres naturalmente son más delicadas en el sentir, assí tienen menos moderación en el sufrir. Partido Florendos, de quien se hablará á su tiempo, la doncella de Tracia, que no esperaba más que la disposición de Palmerín para también seguir su camino, viendo que ya estaba para podello hacer, un día, delante del emperador y de los más de su corte le dijo: «Señor Palmerín, bien sabéis que mi partida desta tierra no puede ser sin vos, pues el remedio de lo que busco ha tantos tiempos no puedo sino por vuestras manos; ruégoos, pues vuestra persona hasta agora no se negó para socorro de los que os hubiessen menester, se os acuerde que este que tenéis para hacer no es de menos merecimiento que los otros que ya hicistes y adelante se os pueden ofrecer, y más siendo cosa que estáis en obligación, pues se dio causa que los que os no conoscían sepan afirmar que en vos se encierra la gloria de las armas, que para los que ya os sabían el nombre escusada era la prueba de la copa, teniendo vistas de vos otras mayores espirencias; que la princesa Leonarda no

([1]) Este nombre se da con frecuencia en el *Palmerín* al rio Tajo. Es un lusitanismo.

puede ser desencantada si no es por vuestra mano; acuérdeseos que las heridas que recebistes en las batallas de los jayanes ya dan lugar de poder caminar; ya que esta escusa no os queda y vos no podéis tener otra, quería que de mañana nos pussiéssemos en camino». «Hermosa doncella, respondió Palmerín, yo estoy tan ofrecido á los trabajos, que no sé si me podría venir alguno que negase mi persona, cuanto más á esse á que de razón estoy tan obligado; holgara de me poder partir hoy, mas estoy esperando que se me acaben unas armas que mandé hacer, que las otras que vos ya vistes en qué disposición quedaron, por lo cual os ruego que no os pese con detenencia tan pequeña y tan necessaria»; satisfecha y contenta quedó la doncella con estas palabras, y al emperador pesó de oillas, que á Palmerín quería más bien que á todos sus ñetos; de allí se fue á la señora emperatriz, á la cual también pesó, mas como en ella el amor de Florendos fuese mayor que en nenguno de los otros, con el desseo dél pensaba olvidar el de los otros; Polinarda, puesto que tenía por sí de no le amostrar cosa que le hiciesse allegre, viéndole partir, el amor, que ya en su corazón criara raíces, le hizo hacer más de lo que ella quisiera, porque recogéndose á su cámara con Dramaciana, hizo aquel sentimiento del dolor que padecía, y derramando muchas lágrimas por sus hermosas mejillas, de que Dramaciana hobo gran mancilla, y puesto que siempre conoció ésta la voluntad abierta para las cosas de Palmerín, viendo aquellos nuevos estremos tan diferentes de los passados, quiso dalle algún consuelo, diciendo: «Señora, no pensé que ningunos acidentes bastasen á desbaratar vuestra discreción; si estas novedades nascen de la partida de Palmerín, ¿por qué no se os acuerda que todo su desseo es tornar al lugar donde os pueda ver? y puesto que para esto no bastase vuestro estado y merecimiento, las perficiones de vuestra hermosura son para desbaratar voluntades libres; yo sé que Palmerín holgara casar con vos, y sé que esta esperanza le sostiene, que si alguno se la negasse moriría; favorecelde y miralde, y sienta en vos algún agradecimiento de lo que os merece, que esso le trairá tan alegre, que le hará tornar más presto de lo que vos queríades». Polinarda, que hasta allí con la fuerza de la passión tuviera los pensamientos muertos, algún tanto consolada de las palabras de Dramaciana, comenzó á decir: «¡Ay Dramaciana! ¿qué haré que lo que quiero á Palmerín no puedo dissimulallo? Descubrille esta voluntad no lo haré por ninguna cosa del mundo; por otra parte, acuérdaseme que va á desencantar á Leonarda, de quien se dice que es la más hermosa mujer del mundo; temo que esto que entre los hombres tiene gran fuerza, juntamente con acordarse de los agravios que le he hecho, le mueva á no tornar y casarse con ella». «No creo yo, dijo Dramaciana, que quien tal muestra de enamorado hizo en la aventura de la copa, sea tan poco constante en cosa que tanta honrra le vino, y si vos me dais licencia, hoy en el sarao hablaré con él como su amiga, sin que se pueda sospechar que la plática nasce de otra parte, para ver lo que tiene en la voluntad». «Dramaciana, dijo Polinarda, quiera Dios que en algún tiempo te pueda pagar lo mucho que te debo; bien me parece que lo hagáis assi, y no deis manera que se presuma que yo lo sé». Entonces, limpiando las lágrimas, se tornó para la princesa; pues Palmerín, viendo que su partida se llegaba, no passó aquel día muy alegre, antes recogéndose en su posada, solo con Selvián, decía cosas para haber mancilla dél; Selvián le consolaba mucho, trayéndole á la memoria muchos ejemplos, mas Palmerín por todo passaba; mas la mayor congoja que tenía era no acordarse de ningún favor que su señora le hobiesse dado. Assí que esto passó, aquel día, llegada la noche, se fue al sarao que había en casa de la emperatriz, y sentándose junto con Dramaciana, que era siempre su más acostumbrado lugar, comenzó á platicar en lo que más le dolía, diciendo: «Señora, si me pudiera quejar á alguien, hiciéralo; mas ¿á quien me quejaré? pues mi remedio no puede venir de otrie sino de vos, querría que me dijéssedes adonde vos merescí, siendo tanto vuestro servidor, quel poco acuerdo de mi señora Polinarda me mate, ó al menos supiesse yo que se acordaba de mí, y fuesse para hacerme mal, si halla que el bien no le merezco; mas ¿que haré, que todo mi pensamiento es á fin de servirla, y ella no se acuerda que lo hago por me negar algún agradecimiento, si por ello merezco? mirá con qué me contento, que no quiero en pago de tantos trabajos otra satisfación sino que se acuerde que los passo y que no me quite dellos, que en la hora que los ordenó perdí essa esperanza; esta soltura de palabras no la tuve hasta agora, mas agora ni el tiempo ni el sufrimiento me da lugar á que las encubra ende más á vos, que sé que he hecho yerro no las haber descubierto más presto; ruégoos que para passar estos males me ordenéis algún remedio, y si veis que no le tengo, descobríme el engaño, que no quiero cosa que me mate para después no poder servir á quien de mí no se acuerda». «¿Quién

ha de pensar, señor Palmerín, dijo Dramaciana, que en esta casa se os acordaba de alguien, viendo el sufrimiento que tuvistes de andar tanto tiempo fuera sin nunca tornar á ella? Esto nos hace creer que no tenéis quien mucha passión os diesse, ó vos os quejáis por no perder la costumbre como otros muchos hacen; vos vais á desencantar á Leonarda, que es hermosa y sobre todo heredera de señorío tan noble y grande; puede ser que sus amores nuevos vos hagan olvidar cuidados viejos; entonces no ternéis que esperar ni de qué os quejar». «Señora, respondió Palmerín, si yo en alguna hora merecí que vuestras palabras me lastimassen fue ésta, mas como mi voluntad está aparejada para os servir, cualquier agravio que reciba de vos es para mí mayor que si no me le hiciesse; Leonarda quisiera que fuera mucho más hermosa de lo que dicen para que viérades si bastara esso á desbaratar mi fe, y si yo valiesse con vos acabar con mi señora Polinarda que me oyesse, creería que algún tanto desseábades hacerme merced». «Ya yo creo, respondió Dramaciana, que vuestra firmeza no se puede desbaratar con ninguna cosa; hablar vos con mi señora Polinarda no creáis que antes de vuestra partida se puede hacer; hacé vuestro camino, que á la vuelta yo espero de tenello todo tan concertado, que os oiga; con que creáis de mí que guardando lo que á su honrra y estado conviene, no saldrá de vuestra voluntad, y porque se acaba el sarao y no hay lugar de más palabras, éstas os queden en la memoria para que con mayor voluntad sigáis vuestra jornada»; y porque ya el tiempo no daba lugar á más hablar, se apartaron; la emperatriz se recojó á su aposento, y el emperador con ella, y assí se fue cada uno á su aposento. Palmerín, algún tanto alegre por lo que passara con Dramaciana, sabiendo cuán privada era de Polinarda, durmió aquella noche con más reposo que no las otras noches passadas; á otro día por la mañana el armero le trujo las armas, que allende de ser galanas, venían conformes al tiempo, las cuales eran de blanco é pardo, labradas por ellas muchos madroños de oro, en el escudo en campo pardo un tigre que entre las manos despedazaba un hombre, por lo cual en muchas partes le llamaron el caballero del Tigre, cuya fama en pocos días voló por muchas partes; y armándose con ellas con la doncella que traía por la mano, se fue á despedir del emperador al tiempo que salía de oir missa y él le llevó al aposento de la emperatriz, donde se despidió de Gridonia y Basilia; mas al tiempo que lo hizo de Polinarda, le vinieron unos sobresaltos de corazón, que si su acuerdo no fuera para mucho más, pudiera dar causa á sentillo; ella no pudo tanto dissimular aquel apartamiento que en las mudanzas del rostro no se le pareciesse; en aquellas señoras hobo algunas lágrimas, mas no tantas como en la partida de Florendos; saliendo Palmerín de entrellas, despidiéndose de Primaleón, é de Vernao, é de Dramusiando, é de su hermano, é de los otros sus amigos, que contra su voluntad le dejaban ir, se puso en el camino del reino de Tracia, acompañado de Selvián é de la doncella, quedando la corte tan sola sin él, que parecía que del todo estaba sola. A otro día después de su partida llegaron dos señores alemanes á la corte en busca de Vernao, que fuesse á tomar el cetro para regir su imperio, que el emperador Trineo era muerto; estas nuevas hicieron algún sobresalto de pesar, especialmente al emperador, que era mucho su amigo; la emperatriz hizo gran sentimiento por su hermano; passados algunos días, Vernao, con la emperatriz Basilia su mujer, acompañados de todos los príncipes y caballeros que en la corte se hallaron, se puso en camino; ella se halló preñada de un hijo que después llamaron Trineo como su agüelo, é fue mejor caballero que él; llegados á Alemaña, puesto que la muerte del emperador fuesse muy sentida de los suyos, por ser uno de los más begninos príncipes del mundo, el pueblo recibió á su hijo con tan grandes fiestas, que casi olvidaron la muerte de su padre; fue coronado en la cibdad de Colonia con mayor triunfo que hasta allí fuera ninguno; luego aquel día, en acetando el cetro, hizo merced del ducado de Xajonia y condado de Flandes á Polinardo su hermano, que era un príncipe desheredado de patrimonio y no de virtudes que á príncipe convenían, y por más honrrar la fiesta estuvieron allí algunos días Floriano del Desierto, y el príncipe Floraman, y el gigante Dramusiando, Albanis de Frisa, y el príncipe Graciano, é Pompides, que todos éstos vinieron con Basilia por hacer servicio al emperador, y después de la coronación de Vernao se partieron á buscar las aventuras cada uno hacia aquella parte que más aficionado era, como en la segunda parte desta historia se contará.

Cap. XCVI.—*De lo que passó el rey Polendos de Tesalia en el viaje de Targiana, hija del gran turco, y de lo que aconteció á Florendos en la fortaleza de Astribor.*

Polendos con sus compañeros, que eran ciento, en que entraban príncipes y otras

personas de mucho precio, anduvo hasta llegar á un puerto de mar, donde esperaban cuatro galeras que el emperador mandara bastecer de lo necessario, abastecidas de artillería y de otras municiones y aparejos de guerra, para que si algún desastre le aconteciesse los tomasse apercebidos, y embarcándose Targiana en la capitana, Polendos, con veinte ó cinco caballeros, los más principales, se metió en ella, y los otros repartió en las mismas galeras, puniendo veinte é cinco en cada una y soltando las velas al viento, que entonces era próspero, pensaron atravesar la mar de Turquía, mas no fue tan presto como dessearon; mas la fortuna, que determinara dellos otra cosa, después de ser engolfados en la mar, volvió el viento tan contrario á su camino, que á pocos días los hizo arribar á la costa de Africa, que en aquel tiempo era señoreada de enemigos, donde se encalmó el tiempo de manera, que fueron salteadas de diez galeras del rey de Marruecos y señor de Ceuta, que entonces ocupaba con su señorío toda aquella parte; mas puesto que en las grandes afliciones pocas veces en una sola persona se halla consejo singular é ánimo esforzado, el rey Polendos se hobo tan valientemente, que assí por estremada sabiduría como por esfuerzo los desbarató con muerte de sus enemigos, tomando á Mulexeque presso, capitán de la flota y sobrino del rey de Túnez, sin muerte de ninguno de los suyos, puesto que alguno quedasse herido, y con gloria de la vitoria tan crecida se fue para Targiana, que estaba casi muerta recelando los peligros de la fortuna, que á su parecer para ella estaban siempre aparejados, y esforzándola con las nuevas del vencimiento, tornaron á tomar su camino, y no teniéndose por seguros en aquella costa, á fuerza de remos, que el viento no consentía vela, en poco tiempo tornaron arribar en la mar de Turquía, adonde passando algunos días, llegaron á un puerto de una cibdad noble adonde el turco hacía su habitación; echaron áncoras junto á tierra, comenzaron á saludar el puerto con tiros de artillería, en tanta manera que los de la cibdad acudían unos á la mar, otros se ponían por las almenas é ventanas, no sabiendo determinar qué fuesse aquella novedad de fiesta, cosa que en aquella tierra no se acostumbraba muchos días había: entre las otras gentes que salieron á la playa salió el gran turco, acompañado de pocos nobles, encima de un caballo rucio, con la barba blanca tan crecida de grande, que le daba por la cinta, ó como fuesse cargado en días é tuviesse gran persona, parecía merecedor del señorío que posseía, que esto bien tiene quien la naturaleza dotó de perficiones corporales, porque muchas veces la poca autoridad de la persona hace tener poco crédito en las obras, puesto que sean buenas. Polendos hizo poner la proa de la galera en tierra, tomando á Targiana por la mano, acompañados de sus compañeros y armados de armas ricas y galanas, y ella vestida con sus damas con atavíos que para aquel día trajeron de Costantinopla; salieron fuera, y puniendo Targiana las rodillas en el suelo, quiso con muchas lágrimas besar los pies del gran turco su padre, que salteado de cosa tan súpita no conosció á su hija ni sabía determinarse, mas acabado de caer en lo que era, puesto que su passión fuesse grande, no pudo el paternal amor sufrirse tanto que luego no la perdonasse; alzándola con los brazos la abrazó muchas veces, y mandando traer palafrenes para ella y sus damas quiso también que trajessen caballos para Polendos é para sus compañeros, á los cuales recibió con mucha cortesía; sabiendo quién eran, la gente de la cibdad acudió á aquella parte por ver á su natural señora, y con gran placer y alegría la recebían y acompañaban; el gran turco mandó aposentar dentro de su palacio á Polendos y á toda su compañía, tan proveídos de todo lo necessario como lo pudieran ser en sus propias casas; mas como su intención fuesse mala ([1]), una noche, antes del día que determinaban embarcase para partirse, los convidó á cenar con él. El banquete fue tan noble y grande, cuanto ninguno dellos viera otro mayor, passando lo más dél en loores de la corte del emperador Palmerín y de las noblezas y manificencias de su persona; al tiempo del levantar de las mesas, según que estaba concertado, entraron por la puerta de la sala quinientos caballeros de la guarda del gran turco armados de todo punto, las espadas desnudas, diciendo: «No se menea ninguno, si no, conviene que quien lo contrario hiciera sienta en sus carnes los duros filos de estas espadas». El gran turco se salió á este tiempo por una puerta falsa que iba á parar á un corredor que caía sobre la sala, y comenzó á decir á grandes voces: «Polendos, ríndete con tus compañeros y meteos en mi prisión, si no será forzado mandaros matar á todos, cosa contra mi condición»; mas como es natural de los corazones esforzados querer antes morir en libertad que vivir en captiverio, Polendos con los suyos, assí desarmados, solos con las espadas en las manos, puestos á un cantón de la sala, determinaban dejarse antes matar que prender, y señoreado de la

([1]) El texto: «nada».

ira decía al gran turco: «Por cierto, dos cosas se emplearon mal en tu persona y estado; bien se paresce que la naturaleza en muchas de sus obras miente; quería saber cuál es la razón por que nos prendes y por qué no eres en conocimiento del servicio que te hicieron en traer tu hija con mayor seguridad y honrra de lo que meresces; por cierto, no se debe fiar ninguno, porque sus galardones siempre son conformes á su condición». «Polendos, respondió el gran turco, tú debes creer que por ti y por el emperador haría cualquier cosa que en mí fuere, mas estoy tan enojado de no querer entregar un caballero cristiano que en su corte queda, que de mi corte me hurtó mi hija, que hasta que lo haga de aquí no os soltaré á vosotros». «En muy mala esperanza nos pones, dijo Polendos, por lo cual será mejor morir todos como esforzados en poder de tantos cobardes, que vivir en prisión perpétua, que este caballero que tú pides antes el emperador perderá todo su estado que entregártele, porque es uno de los mejores del mundo y á quien más quiere». «Pues conviene, dijo el gran turco, que todavía os deis á prisión si no queréis morir». En esto llegó la hermosa Targiana adonde su padre estaba, y viendo la determinación y en lo que se ponía, se echó á sus pies, suplicándole que no hiciesse tan gran crueldad en hombres que no lo merescían, trayéndole á la memoria las honrras que recibiera en casa del emperador y el amor y buen tratamiento que siempre le hiciera en el mar; mas como con todas estas cosas no pudiessen ablandar la dureza del gran turco su padre, por no verlos morir sin poderlos valer, se bajó abajo, y con las mesmas palabras que pidió misericordia á su padre, pidió á Polendos que se dejasse antes prender con todos los suyos que querer morir sin remedio, pues que por aquella manera la fortuna le prometía alguna esperanza de vida, y que no la quissiese desechar, pues no era cosa de discretos, y que se le acordasse tener á ella de su parte para alguna hora poderlos aprovechar. Tantas cosas Targiana le dijo, y tan bien se lo supo rogar lo que quería, que soltando las espadas se dieron á prissión y fueron metidos en el fondo de una torre muy escura, tan cargados de hierro que casi no se podían menear; Targiana, á quien desto mucho pesaba, en todo el tiempo que allí estuvieron, que será tanto como en la segunda parte desta historia se verá, nunca vistió sino jerga, viviendo á la contina en mucha tristeza. El gran turco mandó tomar las galeras y soltar á Mulexeque, y á otro día envió cartas al soldán de Persia y á otros señores paganos haciéndoles saber de la prisión de aquellos hombres y de su determinación, que era hacer en ellos cruezas dignas de memoria en venganza del hurto de su hija y de la muerte de Barocante e sus compañeros; que viniessen si querían será ello presentes, que él esperaba el tiempo que ellos mandassen. A todos los príncipes á quien estas nuevas llegaron parecieron muy mal, mas como á los malos, aunque conozcan el mal, no es en ellos hacer bien, loáronle lo que hiciera, loándoselo por cosa necessaria á su honrra y consejándole todavía que no lo debía hacer hasta Albaizar ser venido, porque la muerte dellos le podría hacelle daño allá adonde andaba. Bien le paresció al gran turco aqueste consejo, y por esta razón los aflojó algún tanto las prisiones; él les dio licencia á que pudiessen enviar sus escuderos, mas ellos no quisieron dejar á sus señores, por selles compañeros en los trabajos como lo habían sido en las bonanzas; solamente enviaron uno de Belcar, que también estaba preso, con las nuevas al emperador, de que recibió muy gran pesar. Primaleón decía, lleno de grande enojo: «De todas aquestas cosas y desastres vuestra majestad tiene la culpa, que quiere usar noblezas con quien en pago dellas le dan estas gracias; porque á la verdad la virtud sólo con los virtuosos se ha de usar; agora quiero ver qué manera se tendrá para les poder valer, que no pienso que todo vuestro estado ni otro mayor bastará á quitallos de la dura prissión donde están; de mi consejo debéis mandar buscar á Albaizar, porque á trueco dél os entreguen los vuestros, que con éstos, si de cautela no usáis, los otros remedios no pienso que aprovecharán nada; esto no os debe parecer mal, que la fe no se debe guardar á los quebrantadores della». «Hijo, respondió el emperador, si allende de ver á Polendos, y á Belcar, y á todos los otros pressos, tuviera también á ti, no creas que con cautelas consintiría juntamente veros morir en la prisión que usar cosas deshonestas á mí; esta diferencia quiero que haya de mí á los otros, que es la que hay de los buenos á los malos; Albaizar no tiene culpa en los yerros del gran turco, por lo cual no sería razón que él pagasse los males que él hace; de una sola cosa me espanto, y es de Targiana consentir cosa tan mal hecha y no se le acordar el buen recibimiento y las honrras que en esta casa recibió». «Por cierto, señor, dijo el escudero de Belcar, della no tenéis de qué quejaros, que acordándose de lo que os debía hizo todo aquello que pudo»; entonces le dio cuenta muy por estenso de todo lo que passara. El emperador, acabado de oir, se recojó

con la emperatriz, é Primaleón se fue á su aposento.

Pues dejándolos á ellos hasta su tiempo, torna la historia á dar cuenta de Florendos, que caminando por sus jornadas hacia el reino de España sin hallar ningún estorbo á su camino, que entonces las aventuras no eran tantas, un día, á horas de vísperas, llegaron á un valle graciosso y grande; en el hondo dél estaba edificado un castillo hermoso y fuerte; Albaizar, cuando le vio dijo: «Por cierto, al pie de aquella fortaleza passé la mayor afrenta que nunca me vi, que por socorrer á una doncella que dos caballeros querían forzar los maté á entramos, y después salieron á mí diez que también vencí y desbaraté con muerte de muchos dellos; á la postre salió Dramorante el Cruel, señor desta fortaleza, á quien también por fuerza de armas maté, estando presentes á esto Palmerín con sus hermanos y Pompides; é si á vos paresciere, vámonos allá, al menos reposaremos algún rato, que la señora del castillo, á quien yo le di, y es la mesma que querían forzar, nos hará todo servicio». «Vamos, dijo Florendos, que no siento en todo esto otro poblado más cerca»; mas como aquélla tuviesse trocados los moradores y no los que Albaizar pensaba, antes que llegassen al pie de la fortaleza salió á ellos un escudero, y tras él, algún tanto apartados, cuatro caballeros armados de muy fuertes armas. y llegando á Florendos, dijo: «Señor caballero, el grande Astribor os manda decir que dejadas las armas vos y vuestra compañía os vais á meter en su poder, si no que será forzado usar con vosotros de crueza, cosa contra su condición, porque quiere saber si por ventura conocéis ó sois un caballero que en este castillo por traición y engaño mató á Dramorante su primo y dio la fortaleza á una doncella que él tiene presa hasta ver si puede haber á los manos á este que tanto dessea, y quemarlos á entramos juntos. Albaizar quisiera responder, mas Florendos no se lo consintió por estar desarmado, respondiendo al escudero: «Decí á Astribor que yo no soy esse que dessea hallar, mas conózcole muy bien y sé que mató á Dramorante con todos sus caballeros muy lealmente, y que dar mis armas que no lo haré si no fuere en parte donde más seguridad tenga». «Pues cúmplevos, dijo el escudero, que en cuanto doy essa respuesta que os defendáis de aquellos cuatro caballeros, que tiene por costumbre tomarlas por fuerza á quien no las quiere dar por voluntad»; y sin esperar más respuesta se volvió. Florendos, viendo que los caballeros se aparejaban, tomando una lanza, cubierto de su escudo salió á recebirlos; todos juntos quebraron en él sus lanzas sin poderle mover de la silla; mas al que el encontró no hobo menester maestro, porque passándole las armas dio con él muerto en el suelo, metiendo mano á la espada antes que Astribor saliesse, que ya se estaba armando á gran priessa creyendo ser aquel el que mató á Dramorante, arremetió á otro, dándole tal golpe en el brazo del espada, que juntamente con ella le hizo venir al suelo quedando tollido, é á los otros, puesto que esforzadamente se defendiessen, hiriéndoles por todas partes, les puso en tal estado, que cuando Astribor salió ya ellos andaban por caer. Astribor salió en un caballo ruano armado de armas negras, temiendo que cualquier cortesía que usasse le podía hacer daño, no quiso dejar la lanza, puesto que vio que Florendos estaba sin ella, ni menos dejar el escudo viendo que el de su contrario estaba mal tratado, antes corriendo las piernas al caballo, lo encontró de manera que á él y al caballo echó por tierra. Florendos, viéndose en tan gran priessa, ocupado más de enojo que de soberbia que de Astribor le nació, á pie, cubierto de lo poco del escudo que le quedaba, se llegó á él que assí á caballo le quería acometer, mas temiendo que su contrario se le matasse y que al caer podría recebir mucho daño, confiando en su valentía saltó del caballo abajo con mucha ligereza, y entramos comenzaron su batalla á pie muy cruel y temerosa, dándose muy fuertes golpes; mas Florendos, que quería mostrar á Albaizar para cuánto era, trabajó tanto, que sin tomar ningún reposo ni darle á su contrario, que muchas veces le tomara, hizo tanto, que herido de muchas heridas dio con él muerto en el suelo, y paresciéndole que aún no lo era del todo, le desenlazó el yelmo y le cortó la cabeza, diciendo: «Este era el galardón que tus obras merecían». Algunos caballeros que en el castillo quedaban, dejaron las armas viendo á su señor muerto, y paresciéndoles que en esto seguían mejor consejo, salieron á recebir á Florendos hasta la puerta, entregándole las llaves de la fortaleza; y antes que se curasse de las heridas mandó que le soltassen á la doncella que estaba pressa. Albaizar fue á la prisión por su propia persona, que era en el suelo de una torre, adonde la halló sin otro ninguno con unos grillos pequeños y delgados á los pies, y preguntando si había otra prisión en el castillo supo que no; luego la trajo donde Florendos estaba, tan desacordada y flaca que Albaizar no la conocía ni creía que fuesse aquella la doncella; cuando fue en lo claro

y le vio, acordándose del peligro que otra vez la quitara y el beneficio que agora recebía, que le tuvo por otro mayor que el primero, arrojándose á sus pies con muchas lágrimas, se los quería besar, dándole muchas gracias de tantas mercedes. Albaizar la levantó, diciendo: «Señora doncella, este socorro agradecé al señor Florendos que ahí está, pues que él lo hizo, que yo por mi ventura ya no le hago á ninguno ni puedo tomar armas». «Ay, señor, respondió la doncella, mal haya quien tanto mal hizo que tal os estorbó, que en vos era mejor empleado que en otro ninguno, y si esso mucho dura, será gran pérdida para muchos, que cada día tienen necessidad de otras obras semejantes á las vuestras»; Albaizar atajó aquellas palabras, porque no podía oir nengunas en su loor, y rogándole le quisiesse decir en qué manera Astribor por allí viniera, y la razón por que la prendiera. «Señor, respondió ella, este Astribor era primo hermano de Dramorante el Cruel, y aun me haréis decir que más malo y de peores obras, y oyendo decir que Dramorante era muerto, trayendo consigo diez caballeros vino á esta fortaleza en tiempo que yo no me temía de nenguno, adonde entrando de súpito, mandó meter á espada á cuantos halló dentro, y sola á mí dejo viva, diciendo que me quería sostener en prisión hasta que os pudiesse haber á vos, y quemarnos á entramos juntos, para lo cual mandaba á sus caballeros que salteassen á cuantos hallassen, y trayéndolos y conociendo que no érades vos, mandábalos matar»; «y agora, dijo Albaizar, habrá cessado essas cruezas»; en esto acabaron de desarmar á Florendos y hacelle una cama, adonde se echó, y la doncella le curó de sus heridas, que eran pocas y de poco recelo, que, como atrás se dijo, esta doncella era gran sabidora de aquel menester; allí se detuvieron más días de lo que Florendos quisiera, que á quien la voluntad tiene en otra parte, cualquier detenimiento le parece grande.

Cap. XCVII.—*De lo que aconteció á Palmerín de Ingalaterra en compañía de la doncella de Tracia.*

Partido Palmerín de la corte del emperador su agüelo en compañía de la doncella de Tracia, algunas aventuras halló de que aquí no se hace mención por ser de poca calidad. Assí que, dejando de contar algunas cosas que en aquella jornada passó, dice la historia que habiendo algunos días que partiera de la corte, llegó al reino de Tracia, de que la doncella se mostró más alegre de lo que hasta allí viniera, viendo que ya se iba llegando el fin de lo que hasta allí desseaba y por lo que tantos años trabajara. E porque en aquella tierra era conocida é tenida en mucho, salían por las villas é lugares por donde pasaba ella, como cosa desseada de todos, y ponían los ojos en Palmerín, diciendo: «Esse es nuestro natural señor; bienaventurados los vassallos que de tan señalado príncipe son súditos, pues en él está encerrada toda la valentía y esfuerzo»; y no era mucho que tanto adelante le saliessen á recebir con tantos loores, sabiendo ser el que había de desencantar á su natural señora, según que la aventura de la copa daba testimonio, é desencantada, cassaría con ella, por no tener duda que ningún príncipe, por poderoso que fuesse, quería dejar de ser rey de Tracia, y casar con Leonarda, que en aquellos días se creía que sería la más hermosa mujer que la naturaleza criara, según que se esperaba de las palabras del rey su agüelo, que, como ya dijo, en las cosas por venir tuvo un espíritu adivino y el saber tan cierto, y en memoria que en ninguno de los presentes no se hallaba cosa en que su ciencia y saber le pasasse; mas como la voluntad de Palmerín estuviesse entregada en otra parte de más alto merecimiento, ni agradecía los loores que le daban ni vía la hora que acabar su impressa para se poder ir de aquella tierra; con este pensamiento caminó tanto por aquella tierra, hasta que llegó á la ciudad de Limorsano, donde le esperaban todos los grandes de aquel reino, que por un correo que la doncella enviara sabían de su venida; éstos le salieron á recebir con todo el triunfo y majestad que pudieron, creyendo que lo harían rey de Tracia; en medio dellos fue llevado hasta los palacios reales, adonde como á señor le aposentaron, é antes que se desarmase fue á visitar á la reina Carmelia, agüela de Leonarda, que aun al presente era viva y con flaca disposición por su edad ser mucha, y ella le recibió con tales palabras y de tanto amor, que parecían dichas á hijo y no á hombre estraño; y á la verdad, la intención de la reina era tenelle en aquel lugar y no en otro, mas Palmerín, que traía la voluntad desviada de aquel pensamiento, pesábale tanto de aquestos impedimientos, por ver el fin y respecto á que los hacían, que no le sufría la condición podellos esperar, creyendo que con esto ofendía á su señora; por esta razón, como mejor pudo se despidió della y se fue á su possada, adonde le desarmó la doncella que con él viniera y Selvián su escudero, adonde fue servido de la cena, estando presentes muchos grandes

del reino, que en aquella hora trabajaron por le ganar la voluntad, no quiriendo nenguno ser ausente á nenguna cosa, temiendo que los otros le podían hurtar el tiempo; yerro que entre los muy allegados á los reyes se acostumbra más que entre otra gente, y assí es bien que sea, porque en este trabajo despíritu que con ellos anda y siempre los acompaña, tengan en verdadero descuento de los otros placeres que reciben, y assí se pueden llamar bienaventurados, pues la natura los dotó tan enteramente de bienes temporales y del servicio de otros hombres, que ninguna otra cosa les queda en que puedan conocerse sino en la superioridad del príncipe que los apremia á no salir fuera de quicio, como la condición algunos obliga, y desto no nos hemos de espantar, pues son cosas que son ordenadas por mano de quien ninguna desorden tuvo; acabada la cena, se recojó á una cámara adonde había de dormir, despidiéndose de todos, no como superior, sino como igual y compañero, no recibiendo los ofrecimientos de cada uno de la manera que ellos se los hacían, mas según que á él le quedaba la voluntad para satisfacellos, de que algunos comenzaban á murmurar, juzgando las palabras de Palmerín á otro fin; mas esto nace del yerro que la flaqueza humana tiene, que es las más de las veces entre los hombres murmurar más veces del bien de lo que reprenden el mal; aquella noche passó Palmerín en cuidados que no le dejaron repossar, esperando por la claridad del día para dar fin á lo que vino si la fortuna no se lo estorbase, é no se detener más en aquella tierra, que le parecía que con cualquier cosa que se detuviesse en ella ofendía á su señora, á quien tan verdaderamente amaba, que por ninguna manera podía oir palabras contrarias á lo que tenía en el corazón. Passada la noche, ya que rompía el alba del día y el sol comenzaba á estender sus dorados rayos sobre la haz de la tierra, Palmerín se levantó, é llamando á Selvián, que en el mesmo aposento dormía, le dio de vestir é le ayudó á armar, de manera que cuando los principales del reino vinieron á palacio, le hallaron apercebido para ir á passar por los peligros para que allí viniera, é viendo que su determinación era no reposar nengunos días primero que entrar en el desencantamiento de Leonarda, acabado de oir missa, que por más cerimonia dijo el arzobispo de la mesma ciudad, le fueron acompañando hasta junto al lugar donde el encantamento estaba; allí le dejaron después de habelle puesto delante todos los temores que en aquel caso esperaban que le sucederían, las cuales razones mostraba temer poco, que de razón mal se puede espantar quien las obras no teme.

Cap. XCVIII.—*De lo que aconteció á Palmerín en el encantamento de Leonarda, princessa de Tracia.*

Llegado Palmerín en compañía de los principales del reino de Tracia á un otero alto, junto del encantamento de Leonarda, de allí le mostraron el lugar donde estaba, é como el día fuesse claro, vio al pie del otero, en un valle llano é gracioso, entre unos espessos árboles, unas torres altas, con otros edificios al parecer de lejos, cosa mucho para ver, porque allende del sitio en que estaban edificados ser fresco y gracioso cuanto la natura podía pintar, la misma manera de las casas y palacios mostraba tantas maneras de chapiteles y pilares de mármol, tan blancos y altos, que parescían llegar á las nubes, con otras maneras tan sunptuosas, que al parescer de fuera más parecían divinas que humanas. Mucho se holgó Palmerín de ver cosa tan alegre y apacible; y puesto caso que en aquel tiempo tuviesse el corazón muy triste por el desseo que le atormentaba, todavía le vino una alegría secreta, nascida del buen asiento de aquel aposento, trayéndole á la memoria quien juntamente con la persona de Leonarda lo gozasse cuán dichoso sería, cosa que para sí no quería, que para amatar su cuidado ninguna otra cosa abastaba sino la esperanza de su trabajo y el merecimiento delante de Polinarda; después destar mirando buen rato la manera del valle y las cosas con que de antes le amenazaban, teniendo en poco los temores dellas, porque á su parecer más prometían deleite al cuerpo que temor al corazón, y assí comenzó á tener en poco aquella afrenta, lo que á la verdad ningún hombre discreto lo debe hacer, pues muchas veces vemos por esperiencia que muchas cosas dudosas de cometer tienen blandas las salidas y á los fines ásperas y dudosas; mas como á Palmerín naciesse este desprecio de la sobra de su esfuerzo y de peligros que ya passara, é de ver que en aquél no prometía ninguno, quedaba menos de culpar.

En este tiempo salió un caballero de enmedio de los otros, persona de mucho crédito y auctoridad, assí por sus canas como por la calidad de su persona, diciendo contra Palmerín: «Señor caballero, á quien la fortuna hasta agora ayudó tan favorablemente, porque en todas cuantas cosas hecistes nunca os amostró revés de sus obras, ni por esta bien-

aventuranza dejéis de temer los casos que á vuestro parecer fueren pequeños, que á la verdad, quien en los grandes os quiso ayudar, bien puede, para muy mayor muestra de su gran poder, desampararos en los de menos calidad, cuanto más que ninguna cosa se debe juzgar por el parecer, que de ahí nacen engaños que después no tienen remedio; digo esto por esta aventura que estáis para acometer, que tiene el principio y parecer tal, que parece ser hecha más para placer que para recelar; pues quiero que sepáis que su placer con trabajo se ha de ganar, y por ventura, después que en ella os vierdes, lo tendréis por mayor que agora pensáis». «Señor caballero, respondió Palmerín, vuestras palabras y la voluntad con que se dicen merecen lo que agora yo no puedo, pues son llenas de verdad y de buena doctrina; huelgo que me hayas dado tan buen ejemplo para acordarme dél adelante; quiera Dios que esto tenga el fin que todos deseamos, y saliendo de aquí como yo espero adelante, os las serviré». Y porque este ofrecimiento hizo luego envidia en algunos de los que allí estaban por la esperanza que les quedaba de velle rey, con razones más llenas de interese y de lo que á ellos cumplía, que de verdad que los leales á rey deben, comenzaron de loar sus cosas, mostrando que lo que había de passar, ser todo nada para su persona; mas como la honrra de los príncipes sólo en sus cosas y no en loor de los lisonjeros consiste, no quiriendo Palmerín oillos, puso las piernas al caballo y se arrojó por el otero abajo, y á la verdad si en el tiempo de agora los príncipes assí huyessen ó mostrassen aborrecer las lisonjerías y palabras ociosas, ni ellos harían mal á sus súditos ni dañarían el crédito de los mesmos, é los buenos habrían el premio de su virtud y los malos de sus obras, y cada uno en esta vida recibiría el galardón de lo que mereciesse; los virtuosos dejarían de ser sometidos á los tales, en lo que se debe mucho proveer para que la malicia no sea señora de la virtud, que hasta en el infierno no se afirma los malos de los menos malos estar apartados; agora, si á estos que viven por orden diabólica se guarda regla tan santa y buena, ¿cuánto más la debe haber entre aquellos á quien fue dado juicio para gobernarse y según sus obras ser juzgados? pues vemos que cada uno para gobierno de su vida, honrra y alma esto le es menester, ¿cuánta mayor obligación será al rey que, allende de estar en la misma cuanto á ssí está á la de todo su pueblo, que sólo para le corregir y enmendar le fue dada tan alta superioridad, y no tan solamente en el gobierno de la justicia ó paz, ocupando lo más del tiempo en obras ajenas corregir? y las suyas han de ser tales que en ellas tomen ejemplo, para lo cual han de desviar de su conversación intenciones celosas del mal, tiniendo respeto que puesto que las suyas sean virtuosas, acompañadas de las tales en poco tiempo se truecan; de aquí vendrá estar bien con Dios, amado de los suyos, temido de los estraños; finalmente, tendrá la vida contenta y el fin glorioso, que de otra manera será forzado ser malquisto, cosa que mucho debe recelar, porque el príncipe que tiene esto siempre vive con sospecha.

Tornando al propósito, tanto que Palmerín se bajó por el recuesto, súpitamente se oscureció el aire, de manera que la claridad que antes hacía se convertió al revés: los caballeros de quien se apartara, allende de perdelle de vista, no se vían unos á otros; los truenos, terremotos y señales fueron tales, que perdiendo el juicio natural, algunos cayeron de los caballos casi sin acuerdo; los otros, perdidas las estriberas, se abrazaban á las cervices de los caballos; assí llegaron á la ciudad rasgadas las ropas de rozarse por las matas, que en aquella hora nenguno se acordaba de sí ni del camino; mas como las cosas de aquel día fuesen diferentes de los passados á que algunos probaron aquella aventura, la ciudad se cubrió de niebla tan espessa y negra, que ninguno tenía el juicio tan libre ni el ánimo tan esforzado que se sintiesse libre de aquel miedo que aquellos temores representaban; Selvián, que por mandado de Palmerín quedara en el recuesto, viendo á su señor en tal afrenta, perdiendo el recelo á todo y guiado del amor con que le servía, puniendo las piernas al caballo, llenos los ojos de agua se fue tras él, mas como la calidad de aquel encantamento era que nenguno podía entrar en el sitio defendido sino por virtud de esfuerzo é fortaleza de armas, sin saber de qué manera fuera traído se halló en la ciudad en compañía de los más que en ella estaban, á tiempo que la niebla comenzaba á deshacerse, é viendo un temor tan general en todos, temía algún acontecimiento en su señor, esto porque se le acordaba el poco sosiego que la fortuna tiene; Palmerín, teniendo en la memoria las palabras del caballero viejo, iba arrepentido su primer parecer, que entonces ya no conocía el yerro en que cayera, que perdido el camino, metido en aquellos ribazos escuros, no sabía por dónde se guiasse ni cómo se defendiesse de un dolor secreto que parecía que le arrancaba el corazón, que mucho se

espantó, que no pensaba que en aquel lugar nenguno pudiesse dañalle si no fuesse su señora; en esto llegaron á él algunos cuerpos invessibles que por fuerza le arrancaron de la silla y le echaron en el suelo, é puesto que para defenderse pusiesse mano á la espada y hiciesse á una parte y á otra, vía que sus golpes no hacían daño ni hallaban en quién hacello, y quiriendo tornar á cabalgar, no halló el caballo, porque estaba de allí muy lejos; mas antes después de aquello le tornaron á tomar la espada de las manos y todas las otras armas, quedándose desaconpañado dellas, de que comenzó á cobrar algún recelo, acordándose quel esfuerzo tiene necessidad de armas para ejecución de su efecto; entonces, viéndose de aquella manera, cansado de pelear con aquellos cuerpos sin alma, se sentó, no sabiendo determinar lo que había, tiniendo aquella aventura por cosa imposible de acabar, que no vía con quién peleaba, é ya que lo viesse le habían tomado las armas con que se defendía y ofendía; la escuridad cada vez era mayor y no daba lugar á poder ir adelante ni tornar atrás, por lo cual decía consigo mesmo: «Por cierto, mayores acontecimientos tiene el mundo que los hombres saben sospechar, y ninguno querrá meterse en sus desastres que se halle desaconpañado dellos».

Cap. XCIX.—*De lo que más passó Palmerín en esta aventura de Leonarda.*

La historia dice que Palmerín estuvo gran pieza sentado en el suelo pensando en lo que hacía, y viendo que aquellas cosas ni tenían consejo ni él se lo sabía dar, levantóse sin determinarse á nenguna cosa, encomendándose á los trabajos que la fortuna le quissiesse ordenar, tiniendo en poco lo que pudiesse acontecer aunque fuesse dar fin á sus días, determinando vendellos lo mejor que él pudiesse, creyendo que quien muriendo hace lo que puede, satisface á la vida lo que debe á la honrra; pesábale sobre todo verse sin armas, creyendo que por la falta dellas no podía cumplir su muy buena intención; de lo que también espantaba mucho era que en ninguna manera sabía dar remedio, y ver que el ánima se le entristecía dentro en el cuerpo, de manera que también sentía los miembros desamparados de toda su virtud. El estando en esto, bajó por un recuesto abajo tan gran ruido de truenos, juntamente con tantas voces terribles y espantosas, que parecía que toda la tierra se abría; en tanto que aquellas voces llegaron á él, fue arrebatado súpitamente y llevado en el aire un pequeño espacio, é luego le soltaron, dejándole caer de tan alto que parecía que bajaba á los abismos; mas como su ánima fuesse grande, passaba aquellos temores pensando consigo mesmo que aquellos no serían los menores, sintiendo más que la muerte ser de tal calidad que no tenían resistencia; á este tiempo se empezó abrir la escuridad algún tanto, y hallóse metido en una isleta pequeña que de todas partes la cercaba un lago de aguas negras y escuras, de tanta hondura que parecían salir del centro de la tierra; allende deso la color y parecer era tan triste, que quiriéndola mirar hacía desmayar el corazón, con que del todo se hallaba desacompañado de las fuerzas con que sustentaba la vida; en medio de la isla estaba un árbol grande y mal compuesto, al pie del cual estaba un caballero armado con las mesmas armas de Palmerín, la espada en la mano, diciendo: «Agora, esforzado caballero, quiero ver á qué basta tu esfuerzo, ó cómo te defenderás de la ira de mis manos, que con los filos desta tu espada te desharé, y essos tus güessos y carne serán manjar de las alimañas desta tierra, y la gloria de tus obras, tan estendidas por el mundo, tendrán fin en parte que nenguno pueda dar razón della». Por cierto, quien entonces dijera que Palmerín se hallaba libre de todos los recelos y temores que tales palabras podían representar á un hombre desarmado, diría lo que quisiesse, que su corazón, puesto caso que siempre anduviesse acompañado de todo esfuerzo y virtud, en esta hora no era assí, que se hallaba falto de las armas para defensión de su persona; y viendo que con los brazos sin otras armas se había de defender contra su enemigo tan apercebido, que según su parecer no era poco destimar, encomendó sus cosas á la determinación de la fortuna, puesto caso que las de la honrra no se deben encomendar á ella, mas en tal estado se vía que tomaba esto por postrero remedio; se llegó al caballero, que con toda braveza le salió á recibir con la espada alzada; súpitamente los cubrió una nube tan escura y negra, que no podía ser más, y assi por entrella, perdida la vista del todo, le echó los brazos, y á su parecer le metía la espada por los pechos hasta la cruz, de que recibía tan gran dolor como si naturalmente fuera verdad, y puesto caso que para sufrir estos temores mengüen el esfuerzo, mas el suyo bastó tanto, que nunca faltándole, anduvo á brazos con aquella pantasma por tan gran rato, hasta que de cansado dio con ella en suelo, y quiriéndole cortar la cabeza, al tiempo que tomaba la espada de sí mismo él se halló con ella en la mano y las armas en

el campo, sin ver quien las traía. Espantado de ver tantas mudanzas de cosas, y viendo que aunque los principios eran llenos de temor y el espanto al fin se deshacía en vanidad, comenzó á perdelle el miedo; entonces, armándose de sus armas, ellas le acrecentaron el esfuerzo y avivaron el desseo para holgar con cualesquier novedades que le sucediessen; luego se tornó el día tan claro, que comenzó á descobrir con los ojos á lo lejos cuanto la vista podía descubrir, y vio que de la otra parte de la isla, en medio de un campo verde, entre muchos árboles deleitosos, estaban los edificios que desdel otero viera; mas para passar de la otra parte, no podía si no era á nado por el lago que ya se dijo, é porque lo sabía mal hacer, recelaba el passo de la otra parte; la tierra estaba tan alta, que parecía que aquella altura era sin medida, é viendo que para passar era necessario echarse de tan alto, é que después de passado no podría subir la otra altura para salir al campo, é que allende de todo esto el peso de las armas le podrían ahogar, aquí fue puesto en tan gran confusión, que ni su esfuerzo bastaba para cometer tan gran cosa ni su ingenio para aconsejarse; de manera que de todos los remedios carecía, y para más recelos vio que de la otra parte del agua andaban muchas alimañas de diversas maneras, muy medrosas y abominables, que parescía que le esperaban para despedazar sus carnes, y sobre cuál sería la primera comenzaron entre sí una contienda tan áspera, ayudándose unas á otras, que casi quería parecer batalla ó desafío de tantos por tantos, é á lo que Palmerín juzgaba, esta era una de las más señaladas cosas que nunca viera, porque después de haber durado su porfía un buen rato, se consumieron y deshicieron muchas dellas, dando tan grandes aullidos, que en la ciudad se oían, tan claro como si dentro della aconteciera, de que generalmente se recibió otro nuevo temor, creyendo que Palmerín estaba metido en otro nuevo peligro, de lo cual todos estaban en gran recelo, especialmente Selvián por no hallarse con él, porque aquellos trabajos quisiera ayudárselos á passar, porque la voluntad y el grande amor que tenía con su señor le hiciera passar cualquier peligro; assí que aquella batalla allegó tan al cabo, hasta que los contendores que allí quedaron fueron todos muertos; Palmerín, viendo que no tenía en qué ocupar los ojos, viendo aquella batalla acabada, anduvo toda aquella isleta á la redonda por ver si en algún cabo había passaje; ya que la hobo acabado de andar, en una parte que las aguas hacían un remanso, vio un batel con cuatro remos y cuatro onzas por remeros dellos, de maravillosa grandeza pressas á unas cadenas gruessas en la popa, por gobernador un león, todo tan sanguinolento como aquel que no se mantenía sino de los passajeros; estando mirando tan dudosa barca, vio que de la otra parte estaba llamando un hombre, de que más se espantó, porque no pensó que ninguno estimaba la vida tan poco que en río tan dudoso y barqueros tan crueles la quisiesse aventurar; en esto se desamarró el batel para ir por él, y aún del todo no era dentro, cuando el león le tomó entre sus brazos y deshaciéndole con sus fuertes y duras uñas, comenzó á bañarse en su sangre, dando á las otras parte del cuerpo, que esta era la sustentación de sus vidas. Palmerín, que todo lo estuvo mirando, cuando vio aquel acontecimiento, juzgue cada uno qué es lo que sentiría, mas tiniendo por cierto que si no bajasse moriría en la isla por en ella no haber ningún sustentamiento á la vida humana, quiso tomar por postrer remedio acabar entre aquellas bestias irracionales, teniendo mayor confianza en la fortaleza de las armas que no esperar remedio por donde no tenía esperanza de habelle, y mirando por todas partes si había algún bajadero por donde pudiesse bajar al batel, y no vio otra cosa sino una losa tan lisa que en nenguna parte se podían detener, y viendo que si bajaba por ella allegaría abajo hecho pedazos, y estando metido en esta congoja, pensaba todos los modos y maneras que en aquella bajada podría tener por donde hobiesse menos peligro, y por todos cabos hallaba tanto que no sabía qué hacerse; y estando dudando un poco y como la calidad del caso fuesse tanto para temer, socorrióse al remedio que siempre guardaba para los postreros peligros, que era, después de Dios, acordarse de su señora Polinarda, con la cual desbarataba todos los peligros en que se viesse, por grandes que fuessen, diciendo: «Señora, no estimo la vida tanto que siento mucho perdella si en ello no se aventurasse la esperanza que me sostiene, mas antes, si bien lo miro, el mayor bien que mi mal me podría hacer era dar fin á mis días, porque tuviessen fin mis trabajos, y porque los males y trabajos que peor me tratan nascen de vos, vivo yo tan contento de los tener, que aborreciéndome la vida, deseo de sostenella para no perder á ellos; esta afrenta en que agora la veo es tamaña, que no se puede passar sin algún socorro vuestro; mirá lo que podéis perder en mí, y pues todos los otros remedios me desampararon, haya en vos algún acuerdo de lo

que os merezco, que esto solo me hará la vida segura ó al menos morir contento». Como con estas palabras hallasse el corazón acompañado de esfuerzo y desacompañado de todos los temores que antes recelaba, sin otra deliberación ni recelo se arrojó por la losa abajo, mas como aquellas cosas no tuviessen más daño de aquello que mostraba la representación dellos, llegó á la orilla del agua sin recebir nengún daño; y viendo que los remeros del batel desamarraban de la otra parte para venirse á él, comenzó á aparejarse, tiniendo la espada en la mano y escudo embrazado con lo demás que la necessidad le hacía hacer, en la verdad cosa provechosa para donde es menester, mas no para en aquella aventura, que todo era pantasmas ó cosas vanas, porque en el batel, puniendo la proa en tierra y él saltando dentro, no vio en quién hacer daño, que los guardadores dél se le desparecieron, quedando sólo sin ninguna otra compañía; y tomando los remos en las manos, alegre de aquella aventura habérsele deshecho en aire, atravesó el río, y viendo la gran altura de la subida, que era tan áspera y derecha que no se podía subir por ninguna parte, tornó otra vez á pensar en el remedio que tan gran afrenta era menester. Estando metido en tan gran confusión, vio que de lo alto de la roca hasta llegar á él dejaban colgar un cesto viejo y casi deshecho, por un cordel tan delgado que parecía que el pesso del mesmo cesto no podía sufrir; cuando Palmerín sintió que para subir al altura no había otro camino, guiado del acuerdo de quien servía, pensó muchas veces si dejaría las armas, creyendo que le podían hacer peso, y desarmándose para quedar más liviano, se quiso meter sólo con su espada en el cesto; mas como el corazón á las veces antes que las cosas acontescan las sospecha, vínole un recelo que se las hizo tomar, creyendo que le podrían acontecer cosas que las hubiesse menester; entonces, puniéndose á lo que le pudiesse venir, se metió dentro, adonde sin ver quién tiraba por el cordel se vio levantar en el aire, subiendo tan despacio que parecía no menearse; ya que iba en gran altura, sintió que el cesto se deshacía por algunos lugares, y el cordel agraviábase tanto con el peso, que destorciéndose de todas partes pareció quedar en un hilo tan delgado que casi no se parecía; á la verdad, puesto que los temores de hasta allí fueran grandes, éste le pareció mayor que todos, que se vía puesto en el postrero estremo de la vida, levantado en el cielo y la esperanza puesta en un cabello; esto le hizo otra vez socorrerse á su señora, como quien sólo en ella aseguraba sus grandes males y de todos los otros remedios carecía, y assí como en todas las cosas sólo en la fe se condenan ó salvan, esta que con su señora tuvo fue de tanto merecimiento, que passando la tardanza del encantamento, en un punto fue puesto arriba en el campo, adonde fuera la batalla de las alimañas, de las cuales no vio señal, y también perdió de vista el lago y las cosas que hasta allí le hicieron temor y miedo, de que recibió una nueva alegría que le desbarataron las tristezas de que tan cercado estaba, como se acostumbra hacer donde la alegría no es esperada.

Cap. C.—*De como el encantamento de Leonarda fue acabado y ella sacado dél.*

Passadas estas cosas, acabósse de passar el día, é la luna, que entonces era llena y en toda su fuerza, desembarazada de nubes y sin otro impedimento que á las veces le quitan su claridad, comenzó á parecer de la otra parte de ocidente, con tan vivo resplandor, que parescía que traía consigo más claridad que otras veces acostumbraba; los ruiseñores y otros pajaricos de que la tierra era poblada comenzaron á festejar la noche con tanta diversidad de cantares y otros placeres alegres, que hacían poner á Palmerín en olvido los trabajos passados, y echándose al pie de un árbol con intención de los oir, tuvo tan gran poder el cansancio y quebrantamiento de lo que passara, que se durmió sin haber comido en todo aquel día, cosa á la verdad para él poco necessaria, que puesto caso que la vida sin ello no se puede sustentar, cuando el ánimo está ocupado dellos, viene sustentación á los miembros con tanto que el tiempo no sea fuera de regla, que entonces no sufriría tan gran tardanza la naturaleza, que tiene por natural ser débil y flaca, y quitada de su curso perece luego; Palmerín, que debajo del árbol estaba, durmió la noche con tanto reposo como tuviera el día áspero y sin reposo; ya que el alba llegaba, recordó al cantar de las aves, que le pareció tan alegre para oir como deleitoso para contemplar; mas como estas cosas van por su curso, no tardó mucho que ellas le dejaron yéndose cada una por su parte, que la claridad del sol que ya asomaba y el uso de buscar su mantenimiento las hizo desamparar el lugar; Palmerín se levantó en pie, y puniendo los ojos en el campo, contento de ver la gracia dél, volviéndolos hacia do el sol salía, vio las torres y edificios que dentro el otero estuvo mirando el día de antes, cercados de los mismos árboles

que viera de lejos, y puesto que aquella muestra no daba esperanza de ningún peligro, las cosas que passara se lo hacía tener; de otra parte ya no se recelaba de ninguna cosa, y caminando para las casas, vio su caballo atado al tronco de un árbol, ensillado y enfrenado de la manera que le perdiera, de lo que no se maravilló, tan acostumbrado estaba á ver novedades en aquella tierra; cabalgando en él siguió su camino, y no anduvo mucho que al encuentro le salieron dos caballeros, que aliende de ser de estremada grandeza, venían cubiertos de muy fuertes y ricas armas, que abajadas las lanzas, cubiertos de los escudos, sin hablar ninguna palabra arremetieron á él, que de la mesma manera les recibió, y encontrándole al primero en el escudo, se le despareció; el segundo, puesto que le hubiesse encontrado sin habelle hecho daño alguno, volviendo sobre él con la espada en la mano no halló nenguna cosa, que también se le había desaparecido, y puniendo las piernas al caballo por llegar á unos hombres que alzaban una puente levadiza de una torre, que atravessaba por encima de la cava hasta estotra parte, llegó á tiempo que se lo defendió, entrando por la mesma puente con tanta ligereza, que antes que cerrasen la puerta por donde ya se recogían fue con ellos en un patio grande, que todo á la redonda estaba cercado de aposentos ricos, é puesto que la manera dellos fuesse para ver, no le dieron esse espacio dos jayanes que le passaron delante con grandes mazas en las manos; mas como en Palmerín semejantes cosas le espantassen menos que las otras que passara, saltando fuera del caballo les acometió assí á pie, acompañado de su natural esfuerzo: la batalla entrellos fue presto acabada, que como los jayanes no fuessen satisfechos para dañar más que con la vista, tanto que Palmerín los empezó á golpear, fueron convertidos en aire, de que naturalmente eran hechos; entonces, como viesse que todas las cosas que al encuentro le salían después que del lago saliera eran vanidades, determinó de acometer las que le sucediessen como á cosas vanas dignas de ningún temor, y mirando qué hallaría, subido á lo alto vio debajo de unos arcos una puerta pequeña, de la cual nacía una escalera tan alta y estrecha, que allende de ser trabajosa de subir, con gran trabajo podía en ella caber un hombre, y era tan larga que parecía que era menester gran rato para subir; Palmerín, deseosso de subir y acabar aquella aventura, entró por ella, y no tenía gran trecho andado, cuando comenzaron á temblar las paredes de la escalera, de manera que unas veces le parescía que la bóveda de la escalera caía sobrél y otras veces se hallaba tan apretado que no se podía menear, assí que por gran rato se detuvo antes que pudiesse llegar á lo alto de la escala, donde el temor tuvo fin y él se halló en un corredor bien ancho, labrado de maravillosa labor; en el cabo dél estaba una puerta grande echa de una sierpe de tamaña grandeza, que allende de ocupar todo el portal, tomaba mucha parte del corredor, y sobre todo mostraba ser tan fiera y era de tal composición, que en ninguna parte se podían poner los ojos que dejasse de criar temor al corazón, y allende desto parecía tan viva en sí, que no daba esperanza de conquistarse por maña á quien no pudiesse por fuerza; por un cordel que al pescuezo tenía estaban colgadas tantas llaves cuantos eran los candados que estaban echados á la puerta, por donde Palmerín conosció que quien dentro quisiesse entrar con ellas tenía de abrir, y viendo que el portero era tan desconversable que no las quería dar á ninguno y que para las tomar contra su voluntad sería trabajar en vano, estuvo un poco dudando en lo que haría; passado aquel temor y viniéndole á la memoria las vanidades de aquella casa, determinó acometella, y como las más de las veces el fin de las cosas en la determinación consiste, acabando de determinarse arremetió á ella, pensando herilla; la sierpe se levantó á él bravosa y abrasada en fuego, echando llamas por la boca, mas como el temor hace avivar el ánimo, viéndose Palmerín en tan gran afrenta, metióle la espada por una de las ventanas de las narices, que demasiadamente eran grandes y las traía abiertas; la sierpe, sintiéndose herida, echó tanta cantidad de humo por ella y por la otra, que paró el aire tan espesso y negro que ninguna cosa se parescía, y como el dolor de la herida fuesse desigual, fuesse dando grandes silbos fuera del corredor, asombrando la tierra por gran pieza con ellos. Los que estaban en la cibdad, cuando assí la vieron ir que passó por cima della, viendo cosa tan espantable y medrosa, bien creyeron que Palmerín no estaría falto de algunos trabajos ásperos, y esto á Selvián daba mucha pena, porque sentía en el peligro que estaría su señor; Palmerín, tanto que se halló desembarazado de aquella sierpe, allegóse á la puerta, adonde halló las llaves que la sierpe dejara, con que abrió los candados, y entró dentro de una sala tan artificiosamente labrada, que á su parecer ni los aposentos de la isla que ganó á Eutropa, ni menos los de Daliarte en el Valle Escuro

le igualaban; y viendo esto, juzgaba por cosa estremada el saber del rey de Tracia, de cuyo juicio saliera invinción de tal obra, y como la serpiente de los peligros vanos fuera el fin de aquel encantamento, no halló más que le hiciesse perjuicio en aquella entrada, que para el recelo verdadero allá estaba la vista de Leonarda, de quien ningún saber se podía salvar; andando descurriendo á una y á otra parte, oyó hablar mujeres en otro cuarto de aquel aposento, las cuales después de habelle visto, maravilladas de aquellas novedades cómo era hombre armado entrellas, desamparando las casas se entraron por unas varandas que caían á un jardín, que le paresció pieza de mucho más loor y admiración que cuantas viera en aquella casa; no anduvo mucho cuando á la sombra de unos laureles verdes y espessos, alrededor de una fuente, vio algunas doncellas asentadas, tan hermosas que parecían merecedoras de tan hermoso lugar, y entrellas á Leonarda, que en hermosura y paresceries hacía tanta ventaja que no tenía comparación; algunas dellas, en viéndole, se levantaron á recebille, como aquellas que sabían que por él saldrían de aquel encantamento; Leonarda le recibió con aquella alegría y gracia de que la naturaleza la adornara, diciendo: «Por cierto, señor caballero, aunque la obligación de tan gran deuda como es en la que me habéis puesto no se pueda pagar con palabras, adelante, si el tiempo con mi honrra diere lugar, os lo podré mejor galardonar; ruégoos que la voluntad que me queda recibáis por satisfación de vuestras obras, y entonces quiero que veáis el desseo que me queda de cumplir lo que debo». «Señora, respondió él, asaz satisfación de cualquier trabajo por grande que sea es esse parecer y hermosura para quien la voluntad tuviesse tan libre que le dejasse conoscer tan gran bien, y porque las cosas desta casa son todas de tanta admiración que las presentes hacen siempre olvidar las passadas, ruégoos, señora, que me digáis si hay aún algún peligro por passar que sea mayor que en el que agora estoy, porque perderé la confianza de acaballa, que ya sé que la esperanza de tan grandes cosas para mayor ánimo que el mío se deben guardar». Por cierto, ya que Leonarda en estremo fuesse tan hermosa que no pudiese más serlo, la vergüenza que de aquellas palabras recibió le hicieron una color vergonzosa al rostro que la hizo mucho más hermosa, porque le parecieron dichas á la fin que se podía sospechar. Y respondió: «El peligro en que agora, señor caballero, estáis, no sé qué tal es; los desta casa ya son acabados, porque con entrar aquí fenecieron todos»; mas en esto la gente que entraba por los palacios parecía un ejército, los cuales, tanto que vieron passar la serpiente, siendo informados por lo que el rey dijera que aquel sería el fin de todo el encantamento de Leonarda, puestos á caballo, á rienda suelta se partieron para allá, y entrando de súpito fueron al aposento de Leonarda; unos se echaron á sus pies; otros le besaban las manos como á su natural señora; algunos querían hacer lo mismo á Palmerín, creyendo que lo hacían á su rey, mas él, que traía su pensamiento desviado, no se lo consintió, antes los recebía con igual cortesía; no tardó mucho que llegaron las andas de la reina Carmelia, en que llevaron á Leonarda, la cual fue recebida en la ciudad con todas las fiestas y placer que el pueblo en tan pequeño plazo pudo inventar; Palmerín se espantaba, yendo por el camino, en no ver el lago por donde passara, porque ya que las otras cosas tuviesse por artificiosas, aquella juzgaba por natural; tanto que llegaron á la ciudad, Leonarda se recojó con su agüela, de la cual fue recebida con tan nuevo placer como la nueva tan desseada requería; Palmerín fue aposentado donde lo fuera de principio, y Selvián le desarmó, alegre de le ver fuera de aquellos peligros, con tan grande honrra que esta fe y amor le nascía de aquel que siempre Palmerín le tuviera, que cuando esto assí es, la ingratitud del señor hace el siervo infiel; la doncella de Tracia le hizo traer de comer, cosa que había menester por los trabajos passados, porque los miembros trabajados sólo con esto y el reposo se sustentan; en la cibdad se comenzaron á ordenar fiestas para el otro día, gastando cada uno según su calidad lo requería y sufría, con invenciones diferentes conforme al ingenio de cada uno.

Cap. CI.—*De lo que Palmerín passó en la corte de Tracia los días que en ella estuvo.*

Al otro día, después del desencantamento de Leonarda, comenzó de acudir gente de toda la comarca á ver á su natural señora; las fiestas se comenzaron de manera que el principio dellas, según el fundamento que llevaban, parecían no había de tener fin, que esto tienen las cosas grandes, parecer que no se pueden acabar. Palmerín estuvo ocho días en la corte á ruego de la reina Carmelia, y á los ojos de Leonarda tan apuesto y gentil hombre como ella á los de todos gentil mujer, y porque los principales del reino le vieron con tanta voluntad de ser rey como ellos quisieran, conformados con el

testamento de Sardamante, después de tener consejo sobrello en el aposento de Carmelia y en su presencia, determinaron hacelle una habla encomendándola al duque Rialdo, por ser persona prudente y elocuente; con esta determinación fueron á la posada de Palmerín, que con Selvián estaba concertado la ida para otro día, y después de passar algunas palabras desviadas del propósito del duque, comenzó á decir: «Esforzado príncipe, porque pienso que os es notorio el mandato que el rey Sardamante dejó acerca del casamiento de Leonarda su nieta, será escusado traeros á la memoria, y allende de ser razón seguir el mandamiento de un príncipe tan sabio y tan poco acostumbrado á errar, á nosotros todos parecería gran sinrazón que lo que vos con tanto trabajo ganastes poseyesse otro con vida descansada, acordándonos también que con esto cobramos rey é señor merecedor de otros mayores estados; que vuestras obras por ventura os pongan en tanta alteración á desechar cosas de gran precio, acuérdeseos que á las veces en los principios de la edad promete la fortuna esperanzas que después tornan vanas, y al tiempo que los hombres conocen este engaño ya no tienen tiempo para poder esperar, ni menos tiempo para gozar algún bien si ella entonces lo da, cuanto más que se os debe acordar que oficio de la mesma fortuna es derribar más aina los grandes que levantar los pequeños, y que la naturaleza humana assí los príncipes como á otra gente á toda miseria está ofrecida, y pues estos reveses en que el mundo trae á quien en él vive se pueden pagar con bienes de fortuna ciertos antes que con sus esperanzas inciertas, mirá lo que tenéis en la mano, el estado que se os apareja; allende de lo demas que por vuestra naturaleza real desdel principio de vuestro nacimiento os está aparejado, con este acrecentamiento de señorío seréis temido de los estraños, amado de los amigos, si el crecimiento de las riquezas no os vuelven la condición, cosa que muchas veces acontece; assí que, finalmente, lo que agora ganastes con trabajo posseeréis con descanso, porque el merecimiento y calidades de la señora Leonarda nuestra señora, querer os los decir sería necedad, por lo cual ni yo cometeré tan gran yerro como es meter la mano en sus loores, ni os traeré á la memoria sino que se os acuerde que á las veces pierden los hombres cosas que cuando se allega el arrepentimiento dellas ya no se pueden assí también cobrar». «Por cierto, señor duque, dijo Palmerín, si alguna cosa me hiciesse no acertar tan gran buenaventura, no será creer de mí que el merecimiento de la señora Leonarda queda puesto en su lugar; dejalda para quien sus calidades requieren, no desseéis emplear tan mal á quien la fortuna guardó para otro mayor bien». «Ya sé, dijo la doncella de Tracia (que siempre en su cámara estaba y á todas estas palabras era presente), que no tiene el amor tan pequeña parte en vos que os deje gozar lo que vuestras obras merecen; y porque de todos no seáis perfeto, fuistes en estos casos á someter la razón á vuestra voluntad, y entonces quedáis mandado por ella; y assí traéis el cuidado ocupado en parte adonde por ventura no se acuerdan de vos y que os hacen olvidar de lo que más se os había de acordar; y no es mucho que en esto estéis tan ciego, pues es cierto que pocas veces en el corazón sin reposo se halla juicio claro; yo vi muy bien la prueba de enamorado que hecistes en Costantinopla, y sé que la fe y amor con que tan gran cosa acabastes tiene raíces dentro de vos que os estorban á recebir el galardón que vuestros trabajos merecen». A todos parecieron bien las palabras de la doncella, que esto tienen las obras de la discreción, satisfacer á los discretos y no parecer mal á los que no lo son, y porque con nengunas razones que dijessen ni alegassen pudieron hacer decir palabra á Palmerín de que tomassen alguna esperanza, dando la respuesta á Carmelia, vinieron al postrer remedio, que era pedille que de su mano diesse marido á Leonarda, según que el rey lo mandaba en su testamento; porque creían que sería conforme al merecimiento de la princesa, de que Palmerín quedó del todo contento, viéndose desaprissionado de tan gran importunación, y esto le hizo tornar alegre y hablar con más desenvoltura, respondiendo: «Por cierto, señores, yo lo tengo por la mayor bienaventuranza del mundo que queráis que la señora Leonarda case según mi parecer, y ya que no halle cosa que iguale á su merecimiento, porque pensar esto sería trabajo, á lo menos buscaré persona que al parecer de vosotros todos ponga su persona encima de cuantos yo sé, y siendo assí, yo con mi honrra quedaré libre de tan gran obligación como es en la que me ponéis, y los buenos quedarán contentos y los malos no ternán de qué murmurar». Muy agradecidas fueron estas palabras de Palmerín, creyendo que las obras no estarían lejos dellas, y con su respuesta se fueron á la reina Carmelia, que ya, desesperada de acetar el casamiento de su nieta, contentóse con el otro postrero remedio, que era con la esperanza en que los dejaba de su promesa; é si de aquesto pesó

mucho á todos, á Leonarda hizo mayor sentimiento; la doncella de Tracia la consolaba, diciendo: «Señora, no sé por qué sentís tanto las cosas que no se deben sentir. ¿Qué esperanza de vivir contenta podéis tener en poder de un hombre tan enamorado de otra, ó cómo podéis creer que una fe tan verdadera como la suya se pueda perder? que vuestra hermosura ó merecimiento sea grande ¿qué sabéis si su amor está puesto en quien no merece menos?; ó también ¿qué contento podés tener de un hombre al cual por ventura estando con vos sentirés acordarse de otra que le hiciesse gozaros con poco contento? é mirá que las cosas mucho desseadas á las veces alcanzadas dan pesar; holgá de ser esto assí que Palmerín tiene un hermano tan hermoso como él, tan buen caballero como él é tan libre, que en la esperiencia de la copa, allende de no hacer muestra de enamorado, escureció lo que los otros hicieron, por tanto éste puede casar con vos; allende desto satisface á lo que merecéis, pues está conocido ser persona de tanto merecimiento». Tantas cosas la doncella de Tracia dijo á Leonarda, que le hizo no sentir la pérdida de Palmerín y dessear al hermano, que esto tienen ellas por natural condición, ser tan mudables que lo que muchos días tienen puesto en el alma, en un solo momento con pocas palabras que les digan se les passa como si nunca por ellas passara. Aquel día se fue Palmerín á despedir della y de su agüela para se partir otro día; Carmelia, antes que se despidiesse, se apartó con él, diciendo: «Señor Palmerín, no quiero gastar tiempo en lo que ya negastes á quien mejor os lo sabría decir, pues veo que quien tan entregada tiene la libertad sería malo de mudar; solamente os traigo á la memoria que pues que mi ñeta está á sola vuestra deliberación, que miréis lo que acrecentáis vuestra honrra en darle marido conforme á su persona y estado, y si os pareciesse bien que por algunos días fuesse á estar en la corte del emperador Palmerín, adonde agora está la flor de toda la caballería del mundo, yo tengo dello placer; assí porque sé que del emperador será tratada muy bien y puesta en la conversación de su ñeta y de altas princesas, como porque están ahí todos los principales caballeros que agora traen armas, de cuya generación querría que fuesse el sucesor deste reino». «Por cierto, señora, vuestra intención parece tan buena como vuestras obras siempre fueron; á mí no me puede parecer mal esse consejo; del emperador os sé decir que, allende de holgar con esso, pensará que le hacéis merced señalada, que esta es su condición, y luego, señora, lo debéis poner en obra, que las cosas bien acertadas han de tener la ejecución breve». «Yo estaba para enviar, respondió la reina, á mi doncella, la que llevó la copa, assí por ser ella conoscida, como porque pienso que es para todo aquello que le mandare; también en esto querría vuestro parecer, porque sin él no querría hacer nada». «Lo que yo de aquí juzgo, dijo Palmerín, es que vuestra alteza acierta en lo que hace, porque la doncella es para muy grandes cosas»; y antes que se partiesse, como era cosa en que la reina había platicado con los grandes, la mandaron llamar, y allí entramos la dieron la forma y manera que había de tener en su embajada. Aquel día le hicieron una carta de creencia para que se fuesse á otro. Acabadas de ordenar estas cosas, Palmerín se despidió de la reina y de la hermosa Leonarda, contento y alegre por saber que iría aquella parte donde desseaba, también porque creía que allí descansarían las obras de Floriano su hermano, que de tan gran precio eran merecedoras; otro día, después de oir missa, se partió acompañado de los grandes hasta fuera de la cibdad, yendo armado de sus armas con la mesma devisa del tigre; despedido dellos con promesas de amistad, se puso en camino, ofreciendo el cuerpo al trabajo y el corazón á su señora, olvidando con este temor los otros en que la fortuna le podía poner, y assí con algún contentamiento siguió su camino, adonde antes que llegasse adonde su corazón le llevaba guiado, acabó muy grandes y estrañas aventuras, llamándose el *Caballero del Tigre*, como muy largamente en la SEGUNDA PARTE desta historia se contará, la cual se queda emprimiendo.

FUE IMPRESSA LA PRESENTE HISTORIA DEL MUY ESFORZADO CABALLERO PALMERÍN DE INGALATERRA Y DE FLORIANO DEL DESIERTO SU HERMANO, EN LA IMPERIAL CIBDAD DE TOLEDO, EN CASA DE FERNANDO DE SANTA CATHERINA, DEFUNTO, QUE DIOS HAYA. ACABÓSE A .XXIIII. DIAS DEL MES DE JULIO. AÑO DEL NASCIMIENTO DE NUESTRO SALVADOR JESU CHRISTO DE M. D. XL VII. AÑOS.

Palmerin de Inglaterra.

Libro segundo del muy esforçado Cauallero Palmerin de Inglaterra: hijo del rey don Duardos: en el qual se prosiguen y han fin los muy dulçes amores que tuuo con la ynfanta Polinarda/ dando cima a muchas auenturas/ y ganando immortal fama con sus grãdes fechos. Y de Floriano del desierto su hermano\ con algunas del principe Florendos hijo de Primaleon. Impresso Año. M. D. xlviij.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO DEL MUY ESFORZADO CABALLERO

PALMERIN DE INGALATERRA

HIJO DEL REY DON DUARDOS;
EN EL CUAL SE PROSIGUEN Y HAN FIN LOS MUY DULCES AMORES
QUE TUVO CON LA INFANTA POLINARDA, DANDO CIMA Á MUCHAS AVENTURAS
Y GANANDO INMORTAL FAMA CON SUS GRANDES FECHOS;
Y DE FLORIANO DEL DESIERTO SU HERMANO, CON ALGUNAS DEL PRÍNCIPE
FLORENDOS, HIJO DE PRIMALEÓN

IMPRESSO AÑO M. D. XLVIII

PROLOGO

PARA EL MUY MAGNÍFICO SEÑOR GALASSO ROTULO, ETC. HECHO POR MIGUEL FERRER.

El filósofo, magnífico señor, dice no impedir el escrebir para ser uno buen guerrero, ni ejercitar otro cualquier acto de cualquier cosa; y para esto mírense las passadas historias á donde claramente se vee que Plinio, con cuanto escribió, no dejó de ser famoso capitán. Julio César fue muy leído, compuso libros famosíssimos, y por esso no le quitaron el nombre de gran capitán y de valeroso ánimo; esso mismo los Gracos en Roma y los Scipiones, y otros muchos, los cuales no menos resplandescieron en las armas que en el estudio. Pues si vuestra merced como estudiosso se da á leer las escrituras, llenas están de excelentes artífices ser aficionados á escrebir, y en tiempos hurtados de sus trabajos haber sacado maravillosas historias, recreando sus ánimos en cosas delicadas, dando á los que después dellos venimos doctrina y dechado, avisándonos que ningún tiempo perdamos de aquel que naturaleza nos concede, empleándole cada uno en aquello que fuere inclinado, y más si la inclinación es virtuosa. Todo esto he dicho á vuestra merced, para escusarme que siendo hombre que deprendí arte para sustentar la vida, ocupé mi tiempo en escrebir historias; y si todos estos ejemplos no satisfacen á vuestra merced, Cayo Orosio y Galio Greco, y el gran filósofo, dicen que debe el hombre antes morir y incurrir en cualquier pena que faltar la palabra, la cual di al vulgo, como vuestra merced sabe, de dalles esta SEGUNDA PARTE deste poderoso caballero. Assí que todas estas escusas tengo por escudo para con vuestra merced, que es con quien pretendo cumplir; porque común sentencia es de los auctores, assi griegos como latinos, que la historia es maestra de nuestra vida; y assi ésta dará á conoscer mis defectos como dechado, donde puesto tengo gran parte de aquello á que más soy inclinado, aunque tengo buena escusa, que somos todos los hombres obligados por todas las vías adquirir cualquier sciencia, pues todas las cosas puede la fortuna perder; mas la sciencia y saber siempre queda, la cual, según los juristas, hace á los hombres nobilíssimos, según lo dicen en una ley que comienza: *properandum de posthumis*.

Pues bien sabe vuestra merced que leyendo y escribiendo, según gran número de filósofos, y con trabajo, no hay sciencia que no se adquiera; y también como aficionado á lo que dice aquel bienaventurado Sant Gregorio, diciendo que lo que hablamos peresce y lo que escrebimos permanesce, determiné del todo poner á vuestra merced en trabajo para que viesse, corrigese y limasse estos borrones, tan desseosos de ser buenos, cuanto con trabajo en blanco puestos; y no por pequeño premio tengo tener esta osadía, según lo que todos de sciencia y primor en vuestra merced conoscen en este noble ejercicio, pues querer decir la virtud y la bondad de vuestra merced, seríame muy escusado, pues ellas á todos de suyo se muestran, como dice el gran Petrarca; porque no hay cosa en el cielo y en el mundo que más pregonado y vituperado sea que el vicio, ni más alumbrada y notoria que la virtud; y esto certíssimo se nota y clarifica en vuestra merced, porque en él hace posada todo género de perfecta nobleza, que es aprobada sin tener ninguna duda, según Casiodoro, en virtuosas costumbres, que sin duda ennoblescen, según testifica Galtero de Castillón, el ánimo; y esta nobleza es mente, según Ovidio, é imagen de deidad; la cual, certíssimo, como cosa tan preciosa, vuestra merced bien emplea en augmento del virtuosso ejercicio militar, conosciendo (según Salustio) que con trabajo y justicia la re pública cresce; y aquélla es paz (según Cipriano) de los pueblos y defendimiento de la patria é inmunidad del pueblo, y movimiento de gentes y gozo de los hombres. Assí que todas las cosas como á ley divina, buen testigo Séneca, las ejercita, que es vínculo de humana sociedad, soportando y ayudando á llevar los arduos y grandes negocios desse pueblo con aspecto admirable, presencia comendable, agradable expedición á todos. A tanto señor, que sois de vuestros servidores amparo y escudo, como lo fue el victorioso Alejandre de los macedonios, y Epiro de los epirotas, y Moysen y Josué y Gedeón de los hebreos, y Aníbal de los cartagineses, y Scipión de los romanos, y Viaraco de los celtiberios. Por tanto, viendo vuestra gran nobleza, magnífico señor, ¿quién será aquel que todas sus cosas debajo vuestro amparo no procure de meter? y pues (según el filósofo) somos los hombres de razón obligados á meter nuestras cosas debajo del amparo de los tales, yo, como uno dellos, quise poner en manos de vuestra merced este mi trabajo, para que como generoso le libre de mar tan peligroso, donde las bravas ondas andan tan levantadas de las mordaces lenguas, y pues él no ha de tener más valor que el ser á vuestra merced dedicado, acepte mi petición, pues según Apiano y el buen filósofo Anastasianes, con cumplir mi desseo satisfago con mi trabajo; no más de suplicar al sumo Hacedor de las cosas prospere la muy magnífica persona de vuestra merced en aquel estado en que más aparejo tenga para salvarse.

Laus Deo.

LIBRO SEGUNDO

DEL MUY ESFORZADO CABALLERO PALMERÍN DE INGALATERRA, HIJO DEL REY DON DUARDOS, EN EL CUAL SE PROSIGUEN Y HAN FIN LOS MUY DULCES AMORES QUE TUVO CON LA INFANTA POLINARDA, DANDO CIMA Á MUCHAS AVENTURAS Y GANANDO INMORTAL FAMA CON SUS GRANDES FECHOS, Y DE FLORIANO DEL DESIERTO SU HERMANO; CON ALGUNAS DEL PRÍNCIPE FLORENDOS, HIJO DE PRIMALEÓN

CAPÍTULO I. — *De lo que aconteció á Florendos después que salió de la fortaleza de Dramorante el Cruel, donde venció á Astribor.*

Ya os ha contado la PRIMERA PARTE de nuestra historia cómo el muy esforzado caballero Palmerín de Ingalaterra (que antes *el caballero de la Fortuna* era llamado) acabó con mucha honrra de sacar del encantamento en que estaba á la hermosa infanta Leonarda, princessa de Tracia; y habiendo reposado algunos días en aquella corte, por ruego de la hermosa infanta y de la reina Carmelia su abuela les pidió licencia para se partir al reino de Costantinopla, donde tenía el tesoro inestimable de su corazón, que era la infanta Polinarda.

Dice el sabio Daliarte del Valle Escuro, que copiló sus aventuras y grandes fechos en armas, que aquellos caballeros y grandes señores de la corte de Tracia, que eran venidos por ver y dar vassallaje á su natural señora, viendo en su tierra tan dispuesto, gracioso y esforzado caballero, determinaron, habiendo consultado con la reina Carmelia, de le rogar que quissiese tomar por mujer á la hermosa infanta Leonarda, porque así lo había mandado el rey Sardamante en su testamento; y él, con graciosas palabras, no lo había querido aceptar, dándoles esperanza que sería allí brevemente. Y así otro día se partió de la corte de Tracia, enderezando su camino para Costantinopla; al cual dejaremos en su camino con la devisa del tigre que llevaba, llamándose *el caballero del Tigre*, y tornaremos á os contar del esforzado príncipe Florendos, hijo de Primaleón, porque ha mucho que no habla dél nuestra historia, el cual, como estuviese en compañía de Albaizar en la fortaleza de Astribor, habiéndole muerto y restituído á la doncella que estaba preso su castillo, reposando allí algunos días con Albaizar su compañero, para sanar de algunas heridas que Florendos había recibido de Astribor, mas ya sano, se despidieron de la señora del castillo y prosiguieron en el camino de España donde su camino fuera guisado; y porque algunas aventuras que pasaron no fueron tales que se deba hablar en ellas, dice la historia que atravesaron todo el reino de Francia, no yendo á la corte porque temió Florendos que el rey y la reina Melicia su tía le detuviessen algunos días. Entrando en el de Navarra, al segundo día que por él caminaron, fueron á un valle gracioso y grande; por medio dél corría un río de mucha agua lleno de muchos árboles de muchas maneras, cosa que á Florendos le trujo muy gran soledad, acordándose de las aguas de Tejo y Castillo de Almaurol, y mucho más se le dobló cuando lejos, á la orilla del mesmo río, vio asentado un castillo de maravillosa hechura y estremada fortaleza; caminando para hacia allá, le salió al camino una doncella á pie, acompañada de dos escuderos, hermosa y bien ataviada; llegando á ellos, e viendo sólo á Florendos armado, aderezando á él sus palabras, dijo: «Señor caballero, Arnalta, princesa de Navarra, mi señora, os envía por mí á decir que pues que la ventura os trujo á esta parte, de tres cosas conviene que hagáis la que más en voluntad os viniese: ó que juréis que ella es la más hermosa mujer del mundo, y que assí lo combatáis toda vuestra vida á cuantos lo contradijesen, ó prometáis de no ejercitar armas

sino en una impressa que ella os mandare; si ninguna destas no os paresciese bien ni las quisierdes seguir, que conviene que probéis los peligros deste valle y muráis en la prissión perpetua que para los tales tiene ordenada, á donde ya están los otros que no queriendo hacer esto siguieron consejo errado, de que después se arrepentieron y no les pudo aprovechar; allende de lo que me mandó que os dijesse, yo de mi parte, porque me parescéis mancebo y gentil hombre, os aconsejo que no os pese jurar su hermosura y defendella de la manera que ella lo quiere, pues en esto no defenderéis mentira, y pelear por la verdad hace siempre la vitoria cierta». «Señora, respondió Florendos, cualquier dessas cosas que me manda que haga haré de muy mala gana, y la que vos me aconsejáis de muy peor que todas. La empresa que me decís que jure quería que me dijéssedes qué tal es, porque si en ella yo la serviese á ella y hiciese lo que debo á mí, puede ser que no la deje de acetar». «Es cosa que los hombres tanto recelan, que primero que se les descubra lo han de jurar, respondió la doncella, que después ninguno lo quiere prometer, y si lo prometen no lo cumplen». «Según esso, dijo Florendos, desavenidos estamos, que yo no tengo de prometer cosa sin primero saber lo que prometo; por lo cual primero quiero esperimentar los temores con que me amenazáis que otorgar lo que pedís». La doncella se volvió para el castillo, diciendo: «Yo pensaba que os aconsejaba bien, mas pues á vos no os paresce assí, esperá lo que viniere». En el mismo punto salieron de dentro de la fortaleza seis caballeros, armados de frescas y fuertes armas, los escudos embrazados y las lanzas bajas, diciendo: «Don caballero, agora conviene que sintáis los daños que la necedad consigo trae», y remetiendo á él, encontráronle con tanta fuerza, que dieron con él en el suelo, puesto que al que encontró echo muerto en el suelo y con la espada en la mano esperase defender de los otros cinco, que daban la vuelta assí á caballo, con su intención de le tropellar, de que Albaizar, que allí estaba presente, rescibió tanto pesar, que no lo podía sufrir, viendo vileza tan grande de tantos contra uno solo, y sentía más aquella hora no tener armas que si perdiese la mitad de su señorío. Florendos, puesto que pensó desviarse, no pudo tanto que uno dellos no le encontrase de los pechos del caballo de manera que le derribó, y antes que tornase á rescebir otro se levantó muy de priessa arrimándose á un árbol que tenía el tronco muy grueso esperando lo que le viniese, tan quebrantado de la caída y del encuentro, que parescía que los huessos dejara molidos; mas los otros que voltearon para tornar sobre él, viéndole de aquella manera, dijo el uno dellos: «No son essos los remedios que á vos os han de salvar; el mejor que agora podéis tener es daros á prissión primero que os cueste más sangre». «No sé, dijo Florendos, quién antes no quiera morir en una hora que vivir en prissión perpetua entre tanta vil gente. Y si en vosotros hubiese esfuerzo para uno á uno combatiros comigo; mas á lo menos, pues ya queréis ser todos, sea pie, y os mostraré cuánto más puede la virtud de un bueno que la malicia de muchos malos». «No sé quién os engaña, dijo el otro, que cada uno de nosotros basta para haceros rendir, y de tenello por vitoria pequeña peleamos todos juntos; mas pues os paresce que á pie tenéis mejor partido caquí, nos apeamos; y saltando fuera de los caballos se vinieron á él, mas como Florendos estuviesse muy enojado, viendo que con menos recelo los podía esperar, arremetió á ellos con tanta braveza, como le hacía llevar su vileza dellos, hiriéndolos á una y á otra parte con golpes tan grandes, que en poco tiempo los hizo arrepentir de haberse apeado, y puesto que los caballeros en la destreza de las armas fuesen los mejores de Navarra, no se pudieron tanto defender de la furia de Florendos que en pequeño rato dejasen de andar maltratados y heridos y uno muerto en el campo. Florendos andaba también herido, de que le salía mucha sangre, mas la braveza que traía no se lo dejaba sentir; antes viendo que le cumplía avivar los golpes, porque sus enemigos no mostraban flaqueza, hizo tanto, que de los cuatro que quedaban los dos derribó sin acuerdo, y al otro cortó el brazo de la espada junto al codo. El que, viendo sus compañeros en tal estado, quiso antes morir con ellos que rendirse á enemigo en quién no sabía si hallaría alguna piedad, y con esta desesperación se le doblaron las fuerzas, de manera que lo hacía mejor que al principio. Mas como para Florendos todo le aprovechase poco, cargóle de tales golpes, que desesperado de todas sus fuerzas le hizo venir á sus pies; estándole desenlazándole el yelmo para le cortar la cabeza, vino allí la princesa Arnalta, acompañada de algunas dueñas, por defendelle la vida, que éste era su primo cormano, diciendo: «Señor caballero, ¿para qué queréis escurecer vitoria tan grande matando á quien no puede defenderse? ruégoos que la vida desse caballero me otorguéis, y si el agravio que aquí os hicieron se puede

enmendar con alguna cosa, en mí tenéis la voluntad cierta para todo aquello que os cumpliere y que á mi honrra y autoridad no hiciese daño». «Señora, dijo Florendos, puesto que le vida no se ha de dar á quien en malas obras la despende, vos valéis tanto que no se os debe de negar nada; pídoos por merced que á trueco deste servicio me queráis decir cuál es la razón que os mueve á sostener esta costumbre». «Señor, respondió Arnalta, porque cualquier detenimiento podría hacer daño á essas heridas, ruégoos que os recojáis al castillo, que después de ser curado dellas y los míos también de las suyas os responderé»; y con esto le hizo recoger á la fortaleza, á donde fue curado por una doncella de las suyas, y las heridas que le halló fueron de tan pequeño impedimento, que no le estorbaban el camino para otro día; y esto hecho y los caballeros de Arnalta curados y á los muertos dadas sepulturas, tomó á Florendos por la mano, al cual viendo tan mozo y gentil hombre, tuvo por mucho velle acabar tan gran hecho. Allí le vino á la memoria Floriano del Desierto, que sería de su edad y le daba un aire suyo; acordarse desto le hizo un color en el rostro que la tornó más hermosa, y sentándose entramos en una ventana que caía encima del río, comenzó á decir: «Bien sé, señor caballero, que la costumbre de mi fortaleza os parescerá cosa contra razón; mas como la ira á las veces tiene este mal, que hace usar y acometer cosas contrarias de quien las hace, no os espantaréis después que sepáis la razón que para esto tuve. Vos, señor, sabréis que por muerte de mi padre me dejó encomendada á algunos principales del reino que quedaron por gobernadores que me casasen á mi contento, y en cuanto esto no se hacía, por mayor honestidad mía me recogí á un castillo en un lugar alegre y gracioso fuera de la conversación de la gente, á donde después de pasar algunos días, vino á él un mancebo bien dispuesto y gentil hombre, y sus calidades me parescieron de tan gran merescimiento, que me desseó casar con él, creyendo que con ello cumplía el mandamiento de mi padre y á mí daba marido igual á mi calidad y persona, y porque venía hacia el castillo Almaurol, halléle tan enamorado, que allende de desechar mi voluntad, tuvo en muy poco mis palabras; por esso le mandé prender con intención de no mandalle soltar, cosa que se hizo livianamente por estar desarmado; quiso su dicha que en aquellos días vino allí otro caballero que se llama Floriano del Desierto, que mucho paresce con vos, y allende de con sus palabras poder tanto comigo que me hizo soltar al preso, de mí hizo también lo que quiso, prometiéndome de me tornar á ver y darme algunas esperanzas de casar comigo, y porque después pasó mucho tiempo que no vi recaudo suyo, recebí tan gran pena, que determiné pasarme á este valle, que es camino de muchos caminantes, y por fuerza obligar á los hombres á que no tomen armas sino contra él hasta me le traer preso no las ejercitar otra vez, creyendo que alguno pasaría por aquí que sería de tanto precio que le trairía ante mí para se quitar del juramento ó defender que Miraguarda no es tan hermosa como yo; porque también me paresce que vendría Floriano, y de una manera ó de otra le habría en la mano; y assí mis caballeros prendieron algunos que no quisieron consentir en las condiciones dichas. Otros, temiendo el peligro, tornaron por donde vinieron, y muchos juraron de defender mi hermosura. En esto pasó mucho tiempo hasta agora, señor, que vos lo desbaratasteis todo». «Señora, respondió Florendos, á esse caballero conozco yo muy bien, y sé que si su voluntad no le trujesse á esta parte, mal se podrá traer por fuerza; de se olvidar de lo que os debe no os espantéis, que essas cosas que passan por él luego no se acuerda. Los caballeros que defienden vuestra hermosura tienen mucha razón de hacer maravillas para obligar los hombres á ello, sólo el parescer de vuestra hermosura basta, puesto que esta costumbre no sigáis; los que están presos os ruego me mandéis dar, pues ya agora mejor os servirán sueltos que no en parte donde tan poco pueden aprovechar». «Señor, respondió Arnalta, en todo quiero satisfacer á lo que pedís, mas ¿qué haré, que agora acabé de perder toda la esperanza desse caballero, con las palabras que me dijistes? Para que soltéis los presos yo os mandaré mostrar el lugar á donde están, y veis ahí las llaves de la prissión, que hasta aquí no las fié de nadie y agora las fiaré de vos». Florendos las tomó y se las dio á Albaizar, que quiso sacallos por su mano. En el hondo del castillo, en un sótano escuro, halló muchos metidos en una cárcel no muy fuerte, que el señor de la torre no era muy cruel; abriendo los candados los saca, y porque llevaba delante de sí dos hachas y iba desarmado, hubo algunos que le conoscieron, que había pocos días que estaban presos y le vieron en Costantinopla en el tiempo que se combatía por la hermosura de Targiana; y viéndose libres por su mano no sabían qué se pensasen; mas en saliendo á lo claro y viendo que de Florendos la libertad venía

fuéronse á echar á sus pies, y entre algunos que conoció, viendo á Blandidón, Floramán y Roramonte, y á Tenebrot, tuvo en más su vitoria. Y porque era tarde, Arnalta mandó dar de cenar á Florendos, y á los que salieron de la prissión muy cumplidamente. Esto hizo Arnalta con una afición nueva que la traía obligada á más; que era mucho, porque las obras que había visto de Florendos á esto la inclinaron; también le obligaban las palabras que con él pasara, y las buenas traen á sí las voluntades ajenas.

Cap. II.—*De lo que acontesció á Florendos saliendo del castillo de Arnalta.*

Aquella noche durmió Florendos en el castillo de Arnalta casi por fuerza, que sintió en ella desseos aborrescibles á su condición, y puesto que la determinación della fuesse detenelle, tanto que vino la mañana se armó de sus armas, que por algunos lugares estaban rotas y mal tractadas; después de se despedir della hizo lo mismo de Blandidón, y Tenebrot, y Roramonte, y no lo hizo del príncipe Floramán que desde el tiempo que conversaron en aquel solitario lugar á donde los halló Robrante su escudero quedaron amigos en tal estremo, que en cuanto después le duró la vida duró esta voluntad en entramos, cosa mucho destimar por cuán mudables cada día les vemos puestos en su camino. Arnalta quedó tan triste, que empezó á imaginar nuevas maneras de venganzas contra Florendos, olvidándose ya de Floriano como si le nunca viera; esto por no salir del verdadero natural de todas, que es por cualquier presente, puesto que sea pequeño, olvidar todas las passadas, aunque sean tales que no deban de ser olvidadas; y por esta razón despidió los otros caballeros que quedaron en su casa con menos gracia que tuviera el día de antes.

Florendos caminó algunos días en la conversación de Albaizar y de Floramán, que llevaba su voluntad de llegar hasta el castillo de Almaurol por ver la manera con que Miraguarda recebía los servicios de Florendos, y viéndose metidos muy adentro del reino de España, al pie de una montaña alta, entre dos fresnos crecidos de mucha rama, vieron un caballero alto de cuerpo, armado de armas negras, en el escudo en campo negro una torre blanca; cabalgaba en un caballo alazán tan bien puesto y airoso que parecía dar lustre á las armas; antes que Florendos y sus compañeros llegasen á donde él estaba, un escudero llegó á ellos, diciendo: «Señores, el aguardador de aquellos fresnos os manda decir que ha muchos días que defiende aqueste paso á todos los caballeros andantes, no tanto por hacer daño á ninguno como por cumplir el mandado de una señora á quien sirve; y si vosotros queréis conceder en lo que demanda, podréis passar seguros, si no, conviene que por fuerza os haga confessar lo que sin ella no debe de negar á ninguno». «Sepamos lo que es, dijo Florendos, y entonces os daremos la respuesta, que de otra manera mal se puede adevinar lo que vos nos encubrís.» «Habéis de confessar, dijo el escudero, que Arnalta, princesa de Navarra, es la más hermosa dama del mundo y más merecedora de ser servida». «Paréceme, dijo Albaizar á Florendos y á Floramán, que hallaron sus caballeros quien guardase algunas de las condiciones que pedían antes que querer batalla; yo digo que él tomó ruin impressa, si espera de seguilla mucho». «Esto que este señor dice, dijo Florendos al escudero, podéis dar por respuesta á vuestro señor»; y en tanto que volvió para dársela, Floramán que estaba ya apercebido y puesto á punto, puniendo las piernas al caballo, bien cubierto de su escudo arremetió al otro, y como los encuentros fuessen bien dados, hiriéronse con tanta fuerza que entramos vinieron al suelo; mas ellos se levantaron con mucha presteza, y echando mano á las espadas comenzaron de darse grandes golpes, y como los caballeros fuessen diestros, Florendos y Albaizar holgaron mucho dellos, porque Floramán entrellos era tenido por buen caballero; viendo cuán poca ventaja hacía á su contrario tenía al otro en mucha cuenta, y no sabía cómo aquel caballero quería estar en aquella aventura que pelear con los caballeros de Arnalta; la batalla crecía en braveza y golpes, y Floramán, que tenía en la memoria que le estaban mirando Florendos y Albaizar, que eran príncipes de la valentía, peleaba tan bravamente, que en todo lo que fuerzas y esfuerzo alcanzaba, no dejaba nada por hacer; pues el otro caballero á quien los amores de Arnalta obligaban á hacer todo aquello que sus fuerzas y más alcanzassen, hacía maravillas; en este tiempo se quitaron afuera por descansar un poco. El caballero del valle dijo contra Floramán: «No sé, señor caballero, por qué tan sin causa nos matamos; vos, en confesar que Arnalta mi señora es la más hermosa dama del mundo y que más merece ser servida confessaras verdad; agora, si esto está claro, ¿qué razón os obliga á pelear por la mentira? pues es cierto que muchas veces quien por ella se combate tiene la vitoria incierta». «Mayor mentira, dijo Floramán, sería confessar lo que tienes por verdad; Arnalta, que sea hermosa y mucho para ser servida,

no por esso deja de haber otras en el mundo que la hagan quedar en olvido; que yo no tenga quien en este peligro me ponga, acordarme de una dama á quien serví y á quien sujebto soy no me dejará consentir tal yerro». Entonces se tornaron á juntar cada uno por llevar su propósito adelante, y puesto caso que la batalla tuvo gran pieza sin se conocer mejoría, ya el caballero del valle peleaba con menos fuerza, de manera que la espada se le revolvía en las manos, trayendo las armas rotas por muchas partes, y puesto que las de Floramán no anduviessen muy sanas, traía muy mejor aliento y hería con más acuerdo; en esto se tornaron á quitar afuera, y Floramán, que naturalmente era de condición noble, sintiendo la flaqueza de su contrario, quiso ver si con menos daño de su persona le haría dejar la batalla, le dijo: «Señor caballero, ya veis á la verdad vuestra porfía no está tan clara como decís; confessá que puesto caso que la señora Arnalta sea lo que decís, hay otras en el mundo que son más hermosas que ella». «Bien, dijo el caballero del valle, que esse acometimiento os nace de la flaqueza de mi desposición, pues por cierto que lo que yo defiendo es verdad, mas soy para tan poco y vos para tanto, que defendiendo mentira estáis en mejor disposición que yo; lo peor de la batalla yo lo llevo y bien sé que su fin y la mía todo ha de ser una, mas no me hice suyo de manera que dessee vivir si no fuere defendiendo mi voluntad; por eso acabá lo comenzado, que yo también acabaré mis días en la intención para que siempre los guardé». Acabando estas palabras y arremetiendo á Floramán todo fue uno, mas como su flaqueza fuesse mucha y la falta de la sangre le aquejaba más, Floramán se abrazó con él y con poco trabajo dio con él en el suelo; Florendos y Albaizar fueron allá, pesándoles de le ver en tal estado, que parecía que estaba muerto, y quitándole el yelmo, en dándole el aire tornó en sí, y conocieron que era Albanis de Frisa, príncipe de Dinamarca, de que Floramán quedó poco alegre, porque era su amigo; de allí lo llevaron á casa de un caballero viejo que vivía en aquella montaña, y por el camino le iban preguntando cuál fue la causa que le movió á tomar tal impressa. «Señores, dijo Albanis, yo vine á un valle donde Arnalta en el reino de Navarra tiene un asiento muy hermoso; acerté de llegar á él al tiempo que la princesa se andaba passeando riberas de un río que passaba por medio, y viéndola tan hermosa quedé tanto suyo cuanto no pensé que ninguna hora lo fuera de ninguna, y porque quien en aquel valle entraba no podía passar sin prometer una de tres cosas, escogí de defender que ella era la más hermosa del mundo, que era una de las condiciones; esto no lo hice con miedo de sus caballeros, sino por la afición que le tomé me lo hizo parecer assí, y después que no me lo querían confessar, vine á caer en las manos del señor Floramán, con el cual pasé lo que vistes; lo que de aquí más siento no es la pérdida de la vitoria, que para con él no hallo que perdí nada; doime por la pérdida de la esperanza en que hasta agora me sostuve». «Señor Albanis, dijo Florendos, quien las armas ejercita no se ha de maravillar de cualquier mudanza que en ellas haya. Arnalta es merecedora de mucho, mas no de tanto que con esso deba de quitar el merecimiento de otras que no le deben nada; holgá este acontecimiento os acontecer en vuestros servidores y amigos, que si en otra parte fuera, tuviérades más que sentir». En esto llegaron á casa del caballero, que los rescibió con aquella voluntad que siempre acostumbraba para todos los caballeros andantes, donde Albanis fue curado de todas sus heridas, acompañado algunos días de Florendos y sus compañeros; el cual detenimiento para Florendos era grande pena, por el desseo que llevaba de llegar á Almaurol, mas encubríalo lo mejor que podía, forzando la voluntad por usar de los cumplimientos necessarios á la amistad, que desto tienen los prudentes, que aun las cosas que forzadamente hacen les son agradecidas.

Cap. III.—*De la embajada que la doncella de Tracia llevó á la corte del emperador, y de lo que aconteció al caballero del Tigre.*

Cuenta la historia que estando un día el emperador en el aposento de la emperatriz, adonde comiera, acompañado de algunos grandes y ella de sus damas, entró por la puerta la doncella de Tracia que de todos quedara conoscida después que vino á la corte con la ventura de la copa; echando los ojos por toda la casa, viéndola desocupada de tantos caballeros mancebos como la viera la otra vez que á ella viniera, parecióle no ser aquella la corte del emperador Palmerín. Grande contentamiento hizo en los corazones de todos aquellos señores; el emperador la rescibió con mucho amor, desseoso de saber á qué venía y lo que aconteciera á Palmerín en la aventura de Leonarda; quien en este tiempo pusiese los ojos en la hermosa Polinarda, bien lo sintiera en las mudanzas del rostro los temores en que su corazón estaba, que natural es que quien vive con recelo perdello con pocas cosas. «Alto y muy poderoso señor,

dijo la doncella, quereros alabar las cosas de Palmerín vuestro ñeto es tan escusado, que estaba en no hacello; mas acordándome que adonde la afición y la razón es grande ninguna cosa pone hastío, cuanto más las de mucho merecimiento, tornaré á mudar la intención; sabed que Palmerín acabó el encantamiento de la princesa Leonarda mi señora, passando todos los peligros dél mucho á su salvo y con la mayor honrra y gloria que se puede decir»; entonces le contó por estenso lo que passara, y cuando vino aquel passo del lago que cercaba la isla, y la manera del batel con que se navegaba, y después la subida del cesto, la emperatriz y las damas tenían aquel peligro por tan grande, que perdían la color. «Por cierto, dijo el emperador, yo oía contar de muchos encantamentos y aun muy grandes, y algunos dellos passé en los días de mis trabajos, mas nunca vi ni oí hablar en tal novedad ni envinción de encantamento; bien se muestra el saber y discreción del rey Sadramante ser muy diferente de los otros reyes, y la gran valentía y acuerdo de Palmerín ponerse en riesgo encima de todas las aventuras de aquesta vida, que yo no sé quién en tamaño temor se viera que hallara en sí consejo ni aun tampoco esfuerzo para saberse quitar dél». La doncella, acabado de contar lo que más passara, diciendo: «Lo que sobre todo me pareció mayor esfuerzo, es velle libre del postrero de todos, que era el parecer y hermosura de Leonarda, que en la verdad es tanto para loar, que paresce que allí se esmeró en tal estremo la naturaleza que la hizo por muestra de toda su perfición; no es de creer sino que Palmerín tiene la razón ciega ó la voluntad prendada en otra parte, pues el amor tuvo poder de lo hacer dessechar y tener en poco la hermosura y patrimonio de Leonarda, que son dos cosas que pocas veces en una persona se juntan, desechándola en casamiento que por él por los naturales del reino fue cometido, de manera que por postrera determinación se assentó que ella casase con quien él tuviesse por bien, según la cláusula del testamento del rey Sadramante su agüelo; para esto la reina Carmelia su agüela quiso que la princesa viniesse á estar en vuestra corte unos días, porque el marido que Palmerín le diesse fuesse de la conversación de los caballeros desta casa y ella en este tiempo passase los días en compañía de vuestra ñeta y de las princesas y señoras que en vuestro palacio andan, porque de ahí le quede la amistad y costumbre dellas, que cuando son buenas, es otro patrimonio mejor que de los bienes temporales, y pidió consejo á Palmerín; él la comenzó de loar su propósito, quiso que también de su parte os pidiesse esta merced. La reina Carmelia os manda decir que se os acuerde que hasta agora no negastes á nenguno cosa que pareciesse justa; y pues lo que os pido, allende de sello, es maña obligación para ella y para todo el reino de Tracia, que todos juntamente os suplican que no lo neguéis, para esto me dio una carta de creencia que os diesse». El emperador la tomó, y acabando de la leer, dijo: «Discreta doncella, las nuevas que me dais de Palmerín mi ñeto os agradezco mucho; quiera Dios que suceda tiempo que venga alguna cosa de vuestra honrra en que os lo satisfaga, como desseo. La dueña ó doncella que le hizo tener en poco tan gran cosa como fue el casamiento de Leonarda, no sé qué le quede para podérselo pagar, aunque los corazones enamorados con poco se satisfacen; á lo que decís que consienta que Leonarda venga á estar en mi casa y que en ella case, yo no hago ahí nengún servicio á la reina Carmelia ni á ella, antes rescibo la mayor merced y honrra que nunca me fue hecha, y cuanto mayor fuere su tardanza, mayor agravio se me hace; y porque sepáis en cuánto tengo estas nuevas, desde aquí vos doy para vuestro casamiento el condado de Selín, que vacó por muerte del conde Arlao, de quien no quedó heredero nenguno». La doncella se echó á sus pies para besárselos con mucho acatamiento. El emperador la levantó dándole la mano, cosa que no acostumbraba hacer á ningún estraño si no era haciendo alguna merced señalada; de ahí las besó á la emperatriz, y otro tanto hizo á Primaleón y á Gridonia; mas ninguno dellos se la dio; volviéndose contra el emperador, dijo: «Agora, señor, no tengo á mucho nenguna hazaña que Palmerín haga, pues basta hacello por venir de tan singular tronco; la merced que vuestra majestad me hace aceto para la venida que viniere con mi señora Leonarda á posecella con el marido que vuestra majestad más fuere servido, y por mucha mayor merced recibo la respuesta del embajada que truje ser de la manera que desseaba; y porque ya agora tengo desseo de me volver, vea vuestra majestad lo que manda, que no podré acabar comigo detenerme un solo día». «A mí no me pesara nada, dijo el emperador, que en mi casa descansárades algunos días, mas pues que en la partida recibís más placer, sea como quisiéredes». La doncella se despidió dél y de todos en general, y porque Polinarda no estaba allí, que se entrara en su cámara con Dramaciana á gozar más á su voluntad el placer de aquellas nuevas, la

doncella se fue también á despedirse della, y viéndola á su voluntad más que de antes, como fuesse discreta luego sintió que de allí le nacía á Palmerín tener en poco las cosas grandes, y afirmólo mucho mas después que la vido tan particularmente preguntar por sus acontecimientos; Polinarda le hizo mucha honrra, dándole joyas de mucho precio, rogándole que de su parte le ofreciesse su amistad á Leonarda, y que le pedía por merced que por hacérsela más cumplida hiciesse su venida más presto. La doncella le prometió de la servir en todo lo que en ella fuesse. Salida de palacio, se fue á su posada, adonde halló muchas joyas de la emperatriz y Gridonia, con que se partió de allí más rica y alegre de lo que allí viniera. Aquí deja la historia de hablar della que se iba su camino, y torna al caballero del Tigre, del cual dice que después que salió del reino de Tracia quiso ir otra vez el camino de Costantinopla, que á su cuidado en nenguna otra parte hallaba reposo cierto; y caminando un día, á horas que el sol se ponía, por una floresta despoblada de árboles y alongada de poblado, sintió tras sí gran tropel de caballos, y volviendo el rostro por ver lo que sería, vio diez ó doce caballeros armados que atravesaban la floresta hacia otra parte, llevando un galope apresurado como personas que iban á gran hecho, y no sabiendo determinar lo que podría ser, enlazó el yelmo con desseo de los servir; á este tiempo, por el mismo camino de los otros, viniera un caballero que traía menos priessa, por causa del caballo que se le enmanqueciera en el camina. El caballero del Tigre se llegó á él, diciendo: «¿Saberme iades decir, señor, quién son unos caballeros que van allá delante ó qué afrenta los hace llevar tan gran priessa?» «De sabello tenéis poca necessidad, respondió él; mas pues que vos ni les podéis hacer daño ni provecho, decíroslo he. Sabé que de aquí á tres leguas está un castillo de una dueña que tiene una hija hermosa y de honesto patrimonio; desseóse casar mucho con ella un caballero que se llama Felistor, y porque entre el padre dél y della hobo algunas enemistades antiguas, no se la quiere dar; agora concertaron casalla con otro principal desta tierra, que se llama Rodimar. Felistor, sabiendo que otro día la habían de llevar á un castillo adonde determinan hacer la boda, se va á meter esta noche en un bosque junto con el camino por donde han de passar, para tomalla por fuerza y casarse con ella, matando á los que la quisieren defender, y por no ser sentido va tan de priessa á meterse en su celada, que es de aquí lejos. Yo di un tropezón con mi caballo en una raíz de un árbol, que no se puede tener sobre la mano derecha, y voy tan triste por no poder llegar á tiempo, que quiero morir con pesar, por lo cual si en vos hobiesse tanta cortesía que me quisiéssedes emprestar esse en que vos vais, que el de vuestro escudero no me parece tal, rescebillo ía en gran merced, y algún día os lo podría satisfacer en mucho mejores obras». «Cierto, dijo Palmerín, en hombres de tan mala intención ninguna cosa se puede emplear bien, y puesto que lo que me pedís merezca otra respuesta, por no gastar el tiempo que tengo de seguir á vuestros compañeros, no os la doy». En esto volvió las riendas por el camino que los otros llevaban. «Agora vais bien despachado, dijo el caballero; piensa cada uno de los que allá van que son para tales ciento como vos, huelgo que cuando llegaré hallaré vuestra soberbia perdida y vuestro caballo esperando á mí, y entonces tendré menos que agradesceros». Mas el del Tigre iba tan lejos que no lo oyó, y ya que lo oyera no volviera, que los corazones nobles con poca cosa no se mueven, y los soberbios con cualesquier hacen mudanzas. Yendo assí siguiendo el rastro de los primeros, le anochesció con tan gran escuridad, que del todo perdió el rastro, y como llevasse desseo de se hallar en aquella afrenta, anduvo toda la noche revolviendo la floresta sin hallar rastro nenguno dellos, y porque ya quería amanescer y su caballo y el de Selvián iban tan cansados que casi no se podían menear, apeáronse dellos quitándoles los frenos por les dar algún reposo en cuanto la mañana esclarescía; mas como en el caballero del Tigre hobiesse poco, aun no era amanescido cuando mandó tornar á enfrenar, guiando hacia donde le paresció que los otros caminaban, y de ver que no les hallaba y el día iba muy alto, quería reventar de pesar, que esto es natural de los ánimos feroces, en las cosas que mucho dessean no tener paciencia.

CAP. IV.—*De lo que el caballero del Tigre passó con los caballeros que iban en busca de la doncella.*

Anduvo tanto el caballero del Tigre sin hallar á los caballeros, que se passó gran parte del día. En este tiempo, Felistor, que estaba en su celada, tuvo nuevas de la espía que en ello traía cómo la dueña y su hija venían acompañadas de solos cuatro caballeros, y saliéndoles al encuentro, como los tomassen sin sospecha, livianamente los desbarataron, y á ellas tomaron presas, y en los

mismos palafrenes las hicieron tornar por el camino que trujeron. El caballero del Tigre, desconfiado de no les poder hallar siendo después de medio día, vio apartado de sí atravesar por otro camino al del caballo manco, que con las muchas espoladas llevaba la barriga bañada en su sangre, y yendo hacia aquella parte, el otro, que le conosció, le detuvo, diciendo: «Parésceme, caballero, que no quisistes encontrar con mis compañeros ó desseáis emprestarme esse caballo; pues quiero que sepáis agora que ya no lo tomaré si no fuere para no quedaros debiendo nada». «No sé, dijo el del Tigre, si me lo agradesceréis ó no, mas sé que si os viera en otro mejor que os le tomara para seguir á quien llevaba en la voluntad y valer á quien dello tiene necessidad». «Agora me quiero reir, respondió el otro; ¿después que passastes toda la noche en sueño, queréisme meter en la cabeza que errastes el camino? pues hagos saber que están juntos con vos, y veislos allí do parescen encima de aquella cuesta, y traen consigo la mujer que iban á buscar, que yo veo ropa de mujeres; agora podéis cumplir vuestro desseo». El del Tigre, mirando hacia aquella parte, vio que era verdad, y porque estaban tanto apartados tuvo tiempo de enlazarse el yelmo y mandó apretar las cinchas y apercebirse como para tantos era menester. Los que venían con la doncella no eran más de seis, que los otros se fueron á meter en la fortaleza de su madre para tenella segura. Y esperándolos adonde se hacía un llano, vio á Felistor venir hablando con ella quitado el yelmo, y ella, allende de no respondelle, lloraba agramente. La madre venía en un palafrén, el rostro descubierto, tan triste y descontenta que de ninguna cosa tenía acuerdo. El caballero del Tigre esperó hasta que passaron por él, y al tiempo que emparejó con la doncella, tomándola por las riendas, detúvola, diciendo: «Señora, si vuestras lágrimas se pueden enjugar con salvaros de las manos destos caballeros que os llevan, desde agora comenzá á ser alegre, que para los malos, pequeñas fuerzas bastan, que la malicia por sí misma se desbarata». Destas palabras hobo Felistor tan gran pesar, que no le pudiendo responder palabra, sin tomar el yelmo y escudo que le traía su escudero, echó mano á la espada con intención de le matar; mas como el del Tigre le hallasse desarmado y viniesse con un golpe de los suyos, fue con tanta fuerza que haciéndole la cabeza dos partes dio con él muerto en el suelo; y metiéndose entre los otros que de todas partes le cercaban, comenzó á hacer maravillas. La doncella, viéndole en aquella priesa, desconfiada que acabaría tan gran cosa y también con recelo que la matasen, desvió las riendas al palafrén metiéndose en lo más espeso de la floresta. El caballero del Tigre que así la vio ir, sintiendo su desconfianza y recelando que le pudiesse acontescer algún desastre si no la socorriesse con tiempo, empezó de tratallos tan mal que con muerte de tres dellos los otros se pusieron en huída; el del caballo manco se le rindió, rogándole que le perdonase algunas malas crianzas, si dellas había recebido pesar. La dueña, viendo sus enemigos desbaratados y hallando su hija menos, no supo cuál tuviesse en más, el placer de la vitoria ó el pesar de la hija perdida; echándose á los pies del caballero del Tigre, con palabras y ofrescimientos mostraba agradecelle tan gran merced, rogándole que pues con tanto trabajo la librara de sus contrarios, la ayudase á cobrar á su hija, que sin ella el vencimiento dellos sería de poca alegría. «Señora, dijo el caballero del Tigre, la vitoria que tuvistes contra estos hombres agradesceldo á sus obras, que cuando son malas han de tener el galardón conforme á ellas, porque la justicia divina en ninguna cosa caresca de su perfición. A vuestra hija yo la vi ir hacia aquella parte de los árboles, y parésceme que no debe estar lejos, por lo cual debemos de dejar los muertos y ir tras ella, y desde ahí adonde vos mandáredes, que en cuanto tuviésedes recelo yo os acompañaré hasta que os parezca que estáis segura». «Ay, señor, dijo la dueña, bien se paresce que en vos se juntó virtud y esfuerzo, pues que después de me haber quitado de mis enemigos no me queréis dejar á voluntad de otro; quiera Dios pagaros essa voluntad, que yo no puedo con más que con tener la vida para aquello que vos mandárades». Entonces se metieron hacia donde la hija se fuera, y anduvieron todo el día y alguna parte de la noche y no la pudieron hallar; y esto no era mucho ser así, que el miedo que llevaba la hizo desviar mucho; assí que cansados de revolver toda la floresta y los valles que la cercaban, les fue forzado apearse para dar algún descanso á las cabalgaduras, que con el mucho trabajo no se podían menear. Selvián les quitó los frenos para que pasciessen y á la dueña y á su señor dio de comer de lo que consigo traía, y al tiempo que la mañana esclarescía tornaron á cabalgar, y andando lo que les paresció que el día de antes no habían andado, nunca pudieron hallar nuevas de la doncella, que la dueña iba tan triste que con ningunas palabras que el caballero

del Tigre le decía se podía conortar, y creyendo que por ventura el palafrén podría tornarse hacia su castillo, perdida toda otra esperanza, siguieron aquel camino y llegaron á él á horas de vísperas, adonde, allende de no hallar la doncella ni rastro della, hallaron el castillo tomado de cuatro caballeros que Filistor enviara para guarda dél, los cuales no le quisieron abrir ni dar entrada, de que la dueña quedó más triste, acordándose que allende de ver á su hija perdida hallaba su hacienda y casa tomada y ocupada de enemigo; con este pesar, cansada también del trabajo del camino, se dejó caer del palafrén, tan apasionada que ninguno ponía los ojos en ella que de su passión no rescibiesse parte. El caballero del Tigre, allende de dolerle vella assí, estaba tan penado de no poder entrar en el castillo, que se llegó dél afrentando los caballeros con palabras fuera de su condición, que esto tienen los corazones tristes, perder la tristeza con palabras rigurosas cuando son dichas á quien las meresce; y puesto que los caballeros de Filistor, que eran cuatro, tuviessen por mandado no salir del castillo por nenguna manera ni abrillo, sino á su persona ó á sus señas ciertas, tuvieron por tan gran injuria que un solo caballero se atrevía á tanto, que determinaron pasar el mandamiento que les fuera dado y salir á él, teniendo la venganza y la vitoria por cierta, y después de habello castigado tornar á su guarda; con esta determinación armados y puestos á caballo, mandaron abrir la puerta y echar la puente levadiza para salir al campo; mas el caballero del Tigre, no queriendo esperar fuera, aun la puente no era del todo echada cuando se metió dentro y halló ya los cuatro que estaban á caballo y querían salir fuera. Uno dellos, viendo tan gran osadía, comenzó á decir: «Por cierto, estremada locura es la vuestra, pues vos mismo venís á buscar el castigo de vuestra nescedad»; y porque el patio era tan pequeño que en él no se podía hacer la batalla á caballo, se abajaron á pie. El caballero del Tigre, á quien el enojo que traía no daba lugar á gastar el tiempo en respuestas, aun no fueron los otros bien en el suelo, cuando comenzó á herir en ellos con tanta braveza que en pequeño rato los hizo arrepentir de abrir la puerta; y porque en esta batalla hobo poco que hacer, no se pone más estenso; basta que el caballero del Tigre los desbarató con muerte de los dos dellos, dando por libres á toda la otra gente que se le rindió. La dueña se recojó al castillo, espantada de la fortaleza de su valedor y descontenta de no tener con qué pagalle tan señaladas mercedes. Y porque del todo no estaba satisfecha por la pérdida de su hija, para que el placer fuese cumplido no tardó mucho que la vieron venir acompañada de cinco caballeros que la traían de un castillo de una su tía donde fue á parar, que de allí á cuatro leguas estaba; y entrando en el de su madre, viendo tan gran destrozo de armas y sangre, parescióle que aún en aquel lugar no estaba segura; su madre la quitó deste recelo con tomalla en los brazos, los ojos llenos de lágrimas, engendradas del amor con que la criara, mandándole que rindiese las gracias de aquel beneficio á quien tan gran merced le hiciera. Assí se fueron entramas juntamente al caballero del Tigre, que atajando sus palabras por no oir sus loores con otras de cumplimiento, se fueron á reposar; y estuvo allí tres días para descansar del trabajo de los otros passados, en el fin de los cuales se partió, dejando á la dueña y á su hija el sossiego y paz, tan obligadas á su servicio, como él por obras lo supo merecer. Assí anduvo por sus jornadas hacia aquella parte que más desseaba, ofresciendo su persona en cosas de mucho peligro, no dando lugar á que la ociosidad imprimiesse en él vicios, creyendo que quien de algunos es combatido, al fin queda derribado dellos.

CAP. V.—*De lo que acontesció al caballero del Salvaje después que se partió de la corte del emperador Vernao.*

Porque ha mucho que no se habló en Floriano del Desierto, deja la historia de contar de Palmerín, que seguía su camino á Costantinopla, y torna á hablar dél, que acabada la coronación del emperador Vernao, partidos de la corte él y otros muchos que á ello fueron presentes, á seguir sus aventuras cada uno adonde tenía más en la voluntad. El esforzado Floriano, armado de armas verdes, en el escudo en campo blanco un salvaje con dos leones atados por una trabilla, de la mesma manera que acostumbraba traer, se partió sólo sin otra compañía, llamándose *el caballero del Salvaje*, cuya fama volaba en oídos de muchos junto con la de Palmerín su hermano; assí discurriendo por muchos lugares adonde sus cosas dejaban fama inmortal, la fortuna le guió al reino de Irlanda, contra aquella parte donde estaban los castillos de las tres hermanas hijas del marqués Beltamor, y otro que fuera del gigante Calfurnio que mató cuando las llevaba pressas; y como los tiempos en poco hacen grandes mudanzas, halló ya aquellos castillos poblados de otros nuevos señores, y

quiriéndose informar de qué pasaba por un ermitaño en cuya casa reposó una noche, supo dél cómo del gigante Calfurnio quedaron dos hermanos que en el tiempo de su muerte aún no tomaban armas: el uno se llamaba Brocalán y el otro Galeato, que vivían en la Isla Profunda (¹) en poder de Colambrar su madre. Estos, sabiendo la muerte de Calfurnio y de Cauboldán de Marcela sus hermanos, tuvieron manera cómo contra la voluntad de su madre se armaron caballeros, con intención de vengallos ó morir en la demanda, y porque sintieron en sí ser para mucho, doblábaseles la voluntad de poner en obra su desseo; passando primero muchos días, porque su madre los estorbaba el camino recelando los peligros que les podían acontecer, en fin de los cuales, embarcados en una galera con algunos caballeros de su casa, se partieron la vía de Irlanda, y antes que fuessen sentidos tomaron todos los castillos, assí el que fuera de su hermano como los de las doncellas, matando los pobladores dellos, que como el duque Ortán y los otros señores cuyos eran tenían la tierra por segura, pussieron en ellos poca guarda; por esta razón los hobieron sin ningún impedimiento, y había sólos diez días que los acabaron de ganar, y porque en la corte de Ingalaterra en aqueste tiempo había pocos caballeros, no les viniera hasta entonces nengún socorro, «puesto que, según me paresce, dijo el ermitaño, ellos se han hecho fuertes como personas que esperan por combates». «¿Saberme iades decir, dijo el del Salvaje, si vienen alguno dellos de día por esta floresta?» «Essa pregunta, señor caballero, no os quissiera oir, que me parece que nace de desseo de haber batalla con cualquiera dellos, y porque cada uno espera tanto que no sé si bastarán para vencelle los mejores tres caballeros desta tierra, quitaos desse pensamiento; acuérdeseos que por las cosas del alma se deben olvidar el desseo de la fama, que quien por voluntad ofrece la vida á los lazos de la muerte, queda desesperado de la misericordia divina, y su ánima condenada á perpetua pena; poné vuestro cuerpo y fuerzas en las cosas que os parecieren justas para hacer, honestas de acometer, que las otras que son fuera de medida y razón, parece más acometimiento brutal ó manera de desperación, que confianza de la victoria. Los jayanes, todos los días que amanece salen por esta tierra cada uno por su parte y sus caballeros por otra; á unos matan y á otros roban; en estas obras ejercitan las fuerzas con ejecución de sus voluntades dañadas, haciendo y usando tan grandes crueldades, que si Dios por esto no les da el castigo que merecen, se acabará esta tierra de perder del todo; ellos piensan que viven seguros porque los hijos de don Duardos están muy lejos della, y de la otra parte dicen que no esperan por otrie, que contra éstos desean pelear hasta morir ó vengar la muerte de sus hermanos». «Según las obras que dessos hombres me decís, respondió el caballero del Salvaje, no me paresce que debéis estrañar quien quisiere aventurar su vida por salvar la de otros inocentes, adonde sus cabezas se ejecutan, y pues las armas para socorro de los que poco pueden se traen y la orden de caballería para ello se rescibe, no ha desperar quien las trae que los casos que acometiere parescan que están vencidos, que entonces ni tal socorro sería de agradescer ni las obras dinas de loor; por esso, placiendo á Dios, si mañana me mostrare mi ventura alguno, yo la he desperimentar haciendo lo que pudiere; ella haga lo que quisiere». Mucho pesó al ermitaño de le sentir tal determinación, y con muchas palabras trabajó de se la estorbar, mas viendo que era por demás, le oyó de penitencia, encomendándole á Dios, y sabiendo quién era tuvo aún mayor dolor de su mocedad y valentía, temiendo que su esfuerzo le hiciesse aventurar más de lo necessarió, y aconsejándole con palabras tan santas y buenas como entonces el juicio le representaba, se pasó mucha parte de la noche, y lo que quedaba por pasar durmieron; mas como el sueño no fuese con reposo, tanto que la mañana fue clara, el ermitaño, acabadas de rezar sus horas, dijo missa, á la cual el caballero del Salvaje estuvo presente armado de todas armas, salvo el yelmo, con mucha devoción; al tiempo que se acabó, estándose el ermitaño desnudando, oyeron hacia la parte de la montaña tropel de caballos. El caballero del Salvaje acudió á la puerta, y topó con una doncella que se echaba de su palafrén rucio en que venía, tan desacordada y muerta que ninguna razón daba de sí; en esto llegó á la misma puerta Brocalán, uno de los jayanes, armado de armas blancas en un caballo crescido y hermoso, y porque en llegando vio que el caballero del Salvaje tomaba á la doncella por una mano y le preguntaba de quién huía, saltó en el suelo diciendo: «No creo que tomastes puerto seguro, y vos, caballero, entregaos á mí, si no conviene que sintáis para cuánto soy». «Quien en tales cosas gasta su tiempo, dijo el del Salvaje, no me paresce que le debe temer ninguno»; y soltando la don-

(¹) En el *Amadís de Gaula* (III, 6) se habla de un Argomades de la Insola Profunda.

cella, que con el miedo se había recogido á la celda del ermitaño, tuvo tiempo de enlazarse el yelmo, porque Brocalán hacía otro tanto al suyo, y remetiendo el uno al otro, el primer golpe que el caballero del Salvaje rescibió fue de tanta fuerza, que le derribó gran parte del escudo, y la espada era tal que descendiéndole á las armas le desmalló la loriga, de que el caballero del Salvaje no quedó nada contento, temiendo que si muchos de aquellos rescibiesse, su vida corría riesgo. El ermitaño, atemorizado de la braveza de Brocalán, puesto de rodillas pedía á Dios que diese favor á los suyos. El del Salvaje, puesta su postrera esperanza en la misericordia divina, ayudábase de su ligereza, creyendo que más della que de su fuerza tenía necessidad, que los golpes de su contrario nenguna resistencia tenían. Y como esta viveza y acuerdo le ayudase y favoreciese, y trujese cansado á Brocalán, podía el del Salvaje más á su salvo aprovecharse dél hiriéndole á menudo con golpes tan bien dados y fuertes, que el gigante, después de haber perdido mucha sangre, y él tan cansado que no se podía menear, le convino apartarse afuera para defenderse de su enemigo. Y viéndose assí herido y maltratado, y á su contrario en mejor disposición, dando mayores golpes que no hacía antes, señoreado de la ira y soberbia, comenzó á decir: «¿Cómo es posible que un solo caballero se me defienda tan gran rato y que mis fuerzas y esfuerzo no basten para resistir tan pequeña resistencia y tan pocas fuerzas? Por cierto, señor caballero, menos esperanza me debe de vencer los matadores de Calfurnio y Cauboldán (¹) mis hermanos, y pluguiesse á los dioses que éste que delante tengo fuesse alguno dellos, porque si mi vida hobiesse de fenescer sea en las manos á do mis hermanos hicieron fin». Y tornando arremeter al del Salvaje, que también aquel espacio estuviera descansando, comenzaron otra vez á renovar su batalla, que al parecer de quien la miraba era temerosa y grande; mas como el caballero del Salvaje, allende de temer y recelar los golpes de Brocalán, tuviesse otros recelos que le hacían más temer, que era temer que si de allí saliesse maltratado no hallaría adonde curarse y sería forzado caer en las manos del otro jayán y de sus caballeros, hacía su batalla con tanto tiento, que los más de sus golpes hacía perder, dándole los suyos con tanta fuerza, que el gran Brocalán, desamparado de las fuerzas, falto de sangre, cansado el espíritu, cayó á los pies de su vencedor. El caballero del Salvaje acordósele que dar la vida á los malos es para daño de los buenos, sin más detenimiento le desenlazó el yelmo y le cortó la cabeza, dando gracias á Dios de tan señalada vitoria; el ermitaño salió á él dándole su bendición, espantado de ver un tan mostruoso cuerpo desbaratado por otras mucho menores fuerzas. La doncella, que ya traía otra color y era gentil mujer, se echó á sus pies, diciendo: «Yo no sé con qué os pague tan gran merced si no fuere con loar vuestras obras en la corte del emperador Vernao, para donde voy, que á la verdad ellas son tales, que sería yerro estar calladas en ninguna parte; por lo cual os ruego que me digáis vuestro nombre, que lo quiero para dos cosas: la una para publicar vuestras obras donde me hallare, y la otra para saber á quién debo la salvación y amparo de mi honrra». «Señora, dijo el del Salvaje, si vos quisiéssedes saber mi nombre para serviros de mí, decíroslo ia de buena voluntad, que para lo demás mis obras son de tan poco precio que no quiero que se sepan; séos decir que vuestro parescer tiene poder para obligar á los hombres á mucho, y á mí más que á todos, pues en tan poco tiempo pudieron tanto comigo que os entregué mi voluntad con tanto cuidado que no sé si le perderé algún hora ó me veré libre dél». «Jesú te guarde, dijo el ermitaño, hijo; mayor peligro es esse en que agora te metes que el otro de que escapastes, porque el otro era dañoso al cuerpo y podría hacer fruto al alma, mas éste al cuerpo no trae provecho y al alma condenación perpetua; acuérdate que son tentaciones diabólicas armadas por el diablo con lazos apacibles, en que la flaqueza de la carne cada día cae». «Padre, dijo el del Salvaje, estas son obras de humanidad, á las cuales no se pueden huir, y el desseo es tan delicado, que echa mano de las cosas que el corazón se aficiona, y si vos, padre, sintiéssedes bien el merescimiento del parescer dessa señora, aquella gracia en el rostro, viveza en los ojos, el aire de la disposición, luego veréis que quien no se le rindiesse del todo, ó le viene de sí para poco ó tiene los espíritus tan muertos que no sabe sentir nada; por esso, vos, señora, pues sentís esto de mí, tratáme como quisierdes, que yo no quiero más que ganarvos la voluntad para hacérosla en todo». «Tan gran poder tiene el mundo, dijo el ermitaño, que los placeres del mundo hacen olvidar el precio del alma; hijo, conviértate Dios y el mundo te favorezca, pues tus obras son dél». «Padre, dijo el del Salvaje, dadme un seguro que en vuestra celda estáis quito destas tentaciones hu-

(¹) «Calfurino y Calboldan», dice el texto.

manas, ó que debajo de las ropas no os las revela la carne; entonces tendré estos peligros en más, mas he miedo que para reprehender vicios ajenos bastamos todos, y para apartarnos dellos, ó la voluntad no lo consiente ó damos la culpa á la flaqueza de la carne, pudiéndose resistir con bien pequeñas fuerzas; con todo yo hallo que quien bien se emplea, ni hace ofensa á Dios ni daño á sí mesmo; y porque yo soy déstos, mudá la plática, padre, porque gastar palabras en vano también es vicio». «Por cierto, dijo el ermitaño, yo me recogeré á mi oratorio estrecho, vos seguí el mundo, que es ancho y grande, que en fin él os dará el pago, que nunca ninguno le sirvió que tarde ó temprano no se diesse»; y recogéndose adentro cerró las puertas de la ermita con tanta diligencia como si se temiera ser entrado de enemigos. «Señora, dijo el caballero del Salvaje á la doncella, vos ¿qué queréis hacer de mí ó qué me mandáis que haga, para que sepa que me tenéis en la memoria?» «Señor, respondió ella, pues vuestras obras me libraron de tan gran desastre, no queráis meterme en otro, que allende de no os quedar debiendo nada, tendré de qué me agraviar; esta tierra, porque creo que no es segura, holgaría que me acompañássedes una jornada ó dos, y de ahí haréis lo que más quisierdes, que yo no quiero otra merced». «En ella la recibo yo muy grande, dijo el del Salvaje, y en lo demás la voluntad vuestra querría tener segura, pues sin ella no tengo vida»; entonces, cabalgando en su caballo que le dio el escudero, y ella en su palafrén, se fueron su camino; yendo la doncella contando cómo viniendo de Dinamarca con un recaudo de la reina para la emperatriz Basilia, que la tormenta de la mar la echara en aquella parte, adonde salió con dos escuderos para ir á ver las hijas del marqués Beltamor, que eran sus primas, pensando de hallallas en sus castillos, y que en el camino fuera salteada de Brocalán, que no contento de le matar los escuderos, la quisiera forzar á ella». «Por cierto, dijo el del Salvaje, de la fuerza que vos me hacéis me querría ver libre, que dessotras yo os libraría á vos»; en esto llegaron al paso de una floresta junto á su río que corría por bajo de unos árboles espessos y deleitosos y la agua mansa y clara, y porque la calma hacía grande, determinaron passar allí la siesta, mandando al escudero que mirasse si hallaba en alguna parte donde le diessen á comer; quitando el del Salvaje el yelmo, como viniese caluroso del camino y trujesse una color rosada en el rostro y fuesse mozo y gentil hombre, paresciósele tan bien á la doncella, que puesto que [en] las palabras no lo mostrasse, el del Salvaje se lo sintió en las otras señales, porque con los ojos paresció que le miraba de otra manera; y allende desso concertaba el tocado y componía el vestido, olvidábasse en lo que hallaba, y en el rostro hacía unas mudanzas nuevas, mudando la color de muchas maneras según los saltos el corazón le daba. Agora la vía enamorada, y en el mesmo instante la vía muy airada, como quien peleaba consigo; otras veces vergonzosa, porque se temía que era entendida, y sobre esto muy triste viéndose del todo vencida, mas esta tristeza duraba poco, que el amor en las mujeres antes de dar fin á su desseo no sabe el nombre la tristeza; por esso alegre y contenta se mostraba luego por no descontentar á él. Pues como el caballero del Salvaje fuesse maestro destos accidentes, con palabras amorosas y halagos necessarios comenzó á tentalla, y hallándola más blanda en la plática, dióle una pequeña de osadía en las manos, tocándole en las mangas de la ropa y en otros lugares do no parecía deshonesto, y sintiéndole la voluntad entregada, satisfizo con su desseo de manera, que cuando el escudero tornó era hecha dueña, y no descontenta dello.

Cap. VI.—*De lo que acontesció al caballero del Salvaje antes que se apartasse de la doncella.*

Todo el día el caballero del Salvaje se passó en la conversación de la doncella, ribera del río, adonde passaron la siesta por debajo de los árboles de que era poblada. Llegada la noche, porque no sintieron ningún poblado donde seguramente pudiessen reposar, tuvieron por consejo más seguro passalla en aquel mesmo lugar; el escudero del caballero del Salvaje juntó mucha hierba sobre que se echaron, y él se adurmió con tan pesado sueño, como quien en aquella hora no sentía ningún cuidado que se le hiciesse quebrar; la doncella, á quien quedara más que sentir y menos de que se contentar, esta imaginación juntamente con ver el olvido del caballero del Salvaje, se la hizo estar despierta toda la noche, enojada de sí mesma, arrepentida de su yerro, cosa que poco se les acuerda antes que caigan en él, y estando consigo mesma revolviendo en la fantasía si hallaría alguna cura en cosa que ya no la tenía, tuvo por mejor remedio ponerlo en olvido; mas cuando las cosas mucho duelen, mal se puede hacer. Quien me preguntasse por qué este arrepentimiento no llega cuando le puede curar, ó de qué sirve cuando ya no tiene consejo, respon-

e la razón es que como esta ceguedad amar más el yerro que la persona, r tiene tan gran poder, que estorba con que se puede atajar; y dejando los más tendrán por palabras vanas, ucha parte de la noche passada cuanebajo de donde estaba durmiendo n tiro de piedra, passaron dos escutras ellos un caballero armado de lancas, tan frescas y lucientes que a noche era escura se parecían desy él tan grande de cuerpo, que paacer ventaja al jayán Brocalán, dansospiros tan tristes que parecía tras salírsele el alma, y porque le pade de la noche estaba alguna parte ar, llamó á los escuderos que se den, que quería allí reposar un poco. ella, á la cual el miedo de velle le idar el otro cuidado en que de antes , tirando por el caballero del Salvaje recordar, diciéndole que junto cabe a otro Brocalán. El del Salvaje, destornar en sí, se levantó en pie, y más encubierto que pudo por entre es hacia aquella parte adonde el caestaba, vio que los escuderos andado los caballos y él echado de pechos rba lloraba muy tristemente; entre palabras quel dolor y la ira le repre-, comenzó á decir: «No sé para qué en el ayuda de tan flacos valedores a estos dioses vanos en quien hasta reí, pues su poder es para tan poco puede resistir á tan grandes aconteos como es ver destruída la fuerza de manos Calfurnio y Cauboldán por maan flaca cosa como es un solo caballebre todo Brocalán, que para venganis dejó su patria y naturaleza, hacienificios muy sumptuosos y grandes, o que en el merecimiento dellos esgalardón cierto con victoria de mur y grande espanto; ya agora que perdido, no sé yo qué esperanza me uedar sino perder la vida tras las suque, siendo juntamente con algunas pueda tener de que ir contento; he ue por me quitar este placer no halle lero que mató á Brocalán mi hermauya persona espero tomar venganza al, que en ella se pueda satisfacer pequeña parte de mi dolor, y para ises, de vosotros no quiero otro favor a sino que me lo mostréis, que para s ni os la pido ni me la deis, pues poder es falso; sólo en la confianza uerzas pongo mi esperanza, que de vosotros ninguna me queda»; y con esto calló un poco. El del Salvaje, que sintió que aquel era Balleato ([1]), el otro hermano de Brocalán, que ya era sabidor de la muerte de su hermano y le iba á buscar, quedó del todo alegre, por le tomar en lugar tan seguro y apartado de sus caballeros. Y tornando á donde estaba la doncella, se comenzó de armar; mas antes que lo acabasse de hacer fue sentido, que el caballo del gigante que andaba pasciendo topó con el suyo, y comenzaron una batalla para ver, de manera que socorriendo cada uno fue necessario sentirse. Balleato, viendo en el valle hombre armado, como ya entonces su intención fuesse no dar vida á ninguno, con voz temerosa y grande comenzó á decir: «¿Quién eres tú que en la fuerza de mi ira buscas el reposo en tiempo y parte que no le doy á ninguno? por cierto poco debes á la fortuna que á tal estado te trujo, y esta cautiva doncella poco menos, á la cual yo mandaré sacrificar con muchos géneros de cruezas, como también haré á cuantas hallare, pues por una se perdió Brocalán, el mejor caballero del mundo». «Balleato, respondió el caballero del Salvaje, guarda tus palabras para quien temiere tus obras, que en mí, ni ellas ni lo que tú puedas pone ningún temor; la doncella yo te defenderé y quebrantaré essa soberbia, para que nunca empezcas á otra, y para que con mejor voluntad te combatas comigo, sábete que soy el que maté á Calfurnio tu hermano, y ayer á Brocalán, y agora mataré á ti, que ni tus fuerzas ni esfuerzo te salvará, ni menos la potencia de tus dioses; toma el yelmo, pues estás sin él, que no quiero tomarte con ventaja, y en esto verás el temor que te tengo». Tan grande fue la passión del jayán de oir aquellas palabras, que allende de se le cerrar los spíritus para no poder hablar tremíanle los miembros con el enojo, y tomando el yelmo y sin más detenerse, arremetió al del Salvaje, diciendo: «Destruidor de mi sangre, ante ti tienes el mayor enemigo del mundo; trabaja por destruille, que si esto no te vale, en ti espero bañar estas manos y satisfacer mi voluntad, que con otra cosa no la puedo hacer alegre»; y bajando con un golpe, el del Salvaje se apartó por se le hacer perder, y tornando con otro le dio por cima del escudo, á donde hizo poco daño, por ser cerrado de unos arcos tan fuertes que no se podían desbaratar; el gigante, que con el enojo no podía hacer su batalla despacio, volvio luego con otro y con otros, todos tan mortales que en nenguna parte pudieran acertar que hicieran poco daño; mas el caballero del Salvaje, sal-

([1]) Antes «Galeato».

tando á una y á otra parte se los hacía perder, y porque el escudo que traía era el de Brocalán, que el suyo él le deshiciera en el brazo, hallábale tan pesado, que con una mano no le podía bien levantar para se amparar con él; por esta razón temía más la batalla, trabajando de se defender por maña y traer á Balleato tanto tras sí hasta que le cansasse del todo; mas como el jayán sintiesse en él que por aquella manera le quería desbaratar, usó de otra maña, que amenazándole con el golpe por una parte, revolvía por otra, y de aquesta manera le dio dos ó tres heridas de mucho daño, especialmente una que traía en la pierna derecha, donde le salía muy mucha sangre, de que la doncella y su escudero estaban tan tristes que no se sabían valer. El del Salvaje, viéndose estar en el postrero estremo de su vida, quiso aventuralla del todo teniéndola por más seguro remedio, y arremetiendo á Balleato con un grandíssimo golpe pensando de le tomar en descubierto, y el fuerte jayán le rescibió en el escudo que fue de tanta fuerza que quebró la espada en tres pedazos, y el más pequeño le quedó en la mano; y porque á este tiempo era ya salida la luna y la batalla se vía claramente, viendo la doncella tan gran desastre, luego se dio por perdida, que natural cosa es que á donde el miedo se aposenta la desesperación venir tras él, y más si es entre mujeres, á donde el esfuerzo es más flaco que para todo les falta consejo. sacando en las cosas de su apetito, que en este el suyo, tomado de presto, es mejor que el del más discreto sabio del mundo, buscado por muchas vías; el caballero del Salvaje, puesto que su acuerdo fuesse grande y el esfuerzo para desbaratar cualquier temor, en este tiempo no pudo temer tan poco la afrenta en que se vía que se hallasse desacompañado de recelos muy grandes, y viendo que el esforzado Balleato arremetía para él con otro golpe de toda su fuerza, tomando el escudo que fuera de Brocalán con entramas manos, le rescibió, y entró tanto la espada que llegó á las embrazaduras, y soltándole de las manos Balleato, le llevó metido en ella; en este tiempo el caballero del Salvaje, viéndole embarazado, con el pedazo que de la suya le quedara pensó herille por cima de la cabeza; Balleato por se apartar del golpe se desvió un poco atrás, y porque en aquella parte el río tenía hechas unas concavidades grandes que las crecientes de muchos años hicieron, al tiempo que se apartó puso los pies en el bordo de aquella altura y quebrándose la tierra cayó de aquella altura, dando tan gran golpe consigo en las piedras que estaban debajo, que con él hizo fin á sus días y pensamientos. Cuando el del Salvaje vio tal cosa, llegó junto donde fuera la caída, y viéndole del todo muerto, quedó espantado, aunque harto alegre en verse quitado de tal peligro, y remediando sus heridas que tenían necessidad dello, la doncella y su escudero se las apretaron lo mejor que supieron, y cabalgando en el caballo del gigante, que el suyo estaba con una pierna quebrada de la gran pelea que hubiera con el otro, se tornaron á la ermita; los escuderos de Balleato huyeron para uno de aquellos castillos á llevar las nuevas á los suyos. El ermitaño, puesto que estuviesse enojado con el caballero del Salvaje por le ver tan entregado á las cosas del mundo, recibióle con el amor y caridad que su orden requería y tenía por condición natural; viéndole tan mal tratado de sus heridas, curóle como quien de aquel menester sabía alguna cosa, dándole un pobre lecho que en la ermita acostumbraba tener para huéspedes, quel suyo era mucho más pobre. Acabado esto, dio gracias á Dios nuestro señor por ver desembarazada aquella tierra de hombres tan enemigos della y de los otros hombres; llegada la mañana, una de las cosas en que más trabajó fue en hacer partir la doncella, pues la tierra era segura, de que no pesó al del Salvaje, que tenía por condición, si cumplía lo que desseaba, dessear luego al contrario, y á ella pesó mucho, que la suya dellas es después que se entregan no querer más apartarse: con todo, al tiempo del partir, ella con lágrimas y él con palabras amorosas forzadas en sus engaños, se despidieron.

Cap. VII.—*Cómo los caballeros de los jayanes entregaron los castillos al caballero del Salvaje, y de lo que passó Florendos en la llegada de Almaurol.*

A otro día los caballeros de los jayanes, viendo á sus señores muertos y la esperanza del socorro perdida, puestos en consejo de lo que debían hacer, tuvieron por mejor remedio irse al caballero del Salvaje y de su propia voluntad le entregar las llaves de las fortalezas; acabado de determinallo, se fueron á la ermita, adonde le hallaron algún tanto flaco y mal dispuesto, y viéndole tan mozo, pareciéndoles cosa fuera de razón que en tal edad viesse tan grandes obras, uno dellos que entre los otros era tenido por mejor hallado [1] le dijo: «Por cierto, señor caballero, ya agora me parecería yerro negar el poder de la fortuna, pues vemos delante de

[1] Sic, por «hablado».

nosotros desbaratadas las fuerzas de Brocalán y Balleato por vuestra mano, cosa que al parescer es mucho para dudar; en esto paresce que allende de vuestro ánimo ser grande ella os favoresce ó pelea Dios por vos, por la cual razón sería hacérosla grande querer nadie trabajar de ofender vuestras obras; antes tendría por mejor que se entregassen á vuestra piedad que resistir tan gran fuerza, pues se cree que ésta no ha de faltar en hombre adonde las otras virtudes sobran; ó nosotros con esta intención nos presentamos á vos, creyendo que quien tan bien sabe vencer á los culpados, querrá perdonar á los que no tienen culpa, que hasta aquí fuéssemos del enemigo agora como amigos nos entregamos; y por más seguridad estas son las llaves de los castillos que tanta sangre os cuestan; dellos y de nosotros podéis hacer lo que fuerdes servido, puesto que en hombres que se rinden no se puede usar crueza». «Vuestra intención, dijo el del Salvaje, es tanto de agradescer, que lo más que de aquí me pesa, que es lo poco que tengo no darme lugar á pagaros lo mucho que merescéis; mas ya que para esto mis fuerzas no bastan, al rey de Ingalaterra mi señor pediré el galardón de tan gran servicio como le hacéis». Luego tomó las llaves, contento de ver tan seguro fin en cosa que tan áspero tuvo el principio; los caballeros le acompañaron algunos días, esperando por su salud para en su compañía irse á Inglaterra, porque sus promessas les ponían en grandes esperanzas; en este tiempo llegaron las nuevas de su victoria á la corte, á donde se hicieron muchas fiestas, assí por la restitución de los castillos, que casi tenían por impossible, como por ser de mano de quien era; el rey, con esta alegría, le mandó buscar, y assí maltratado, le hizo Pridos, duque de Gales, meter en una galera, trayendo consigo los criados de los jayanes, á los cuales el caballero hacía muy buen tratamiento; llegando á un puerto donde desembarcaron, fue llevado en unas andas á Londres, adonde el rey, con su edad crescida, hizo estremos de placer; don Duardos, puesto que con más templanza rescibiesse aquel placer, no era el que menos sentía, pues Flérida los días y noches acompañaba la cama de su hijo, ningún placer tenía; el rey hizo merced á los jayanes por satisfacer la voluntad á su nieto, tomándolos en el cuarto de los de su casa y mesnada, y de allí adelante fueron seguros y leales, calidades que á las veces los hombres tienen por natural; y dejando de hacer por las conversaciones, tanto que el caballero del Salvaje fue convalesciendo de sus heridas, vino nueva de la prisión de Polendos y Belcar y de los otros caballeros del emperador, con que se rescibió gran pesar y tristeza, y cuando dijeron que el turco determinaba matallos todos si no le entregaban el caballero que llevaba su hija: «Por cierto, respondió Floriano, si esse ha de ser el postrero remedio de su salvación, antes me entregaré yo en poder del gran turco que ver que por mi respecto se pierdan tantos y tan señalados hombres». «No creo yo, dijo don Duardos, que en cuanto Albaizar su yerno anduviere por acá querrá hacer cosa en que aventure su vida, y el emperador de mi consejo debía echar mano, porque á trueco de uno diessen los otros». «Yo conozco del emperador, dijo Floriano, que por salvar el mundo todo no forzará la condición en cosas que le paresciesen fuera de su costumbre, antes por lo que dél siento, tengo la perdición dellos por muy más cierto; y luego me quiero partir para su corte, que no parece bien estando su casa en aventura de tan grandíssimo peligro, que yo solo me hallasse fuera dél». Esta intención no le pudieron estorbar el rey ni Flérida con palabras ni ruegos, á las cuales don Duardos atajaba que le parescía mucho buena la voluntad; se despidio dellos, poniéndose en el camino de Costantinopla, armado de las mesmas armas y la misma divisa que solía traer, que con aquéllas tomara ya afición.

Aquí deja la historia de hablar en él por contar de Florendos, que siguiendo la vía de Almaurol, entrado en el gran reino de España, adonde hizo algunas cosas notables y dignas de memoria que en las crónicas de Inglaterra por muy principales están señaladas, entre las cuales el príncipe Floramán no alcanzó pequeña parte, después de passados algunos días que llegó á la villa de Río claro, que agora se llama Tomar, el cual nombre antiguamente tuvo por caso del río que por ella passa, y viéndose tan cerca del castillo de Almaurol, comenzó á ser tentado de muchos recelos de que no se podía valer; los unos procedían del amor que le acompañaba, los otros del temor que traía, y los que más temía y no sabía dar remedio eran los que de la crueza y olvido con que le trataban le nacían; envuelto entre estos cuidados sin sossiego passó aquella noche, y otro día se partieron para el castillo.

Albaizar, como se acordasse que las mujeres en las passiones son más vengativas que no otro ninguno, iba con mayor temor que hasta allí trujera, y doblósele más con saber que Miraguarda tenía gran estremo en la crueza como en el parescer; mas esta opinión era errada, que sólo con los suyos era áspera, que para los estraños ni áspera ni blanda

la conoscían. Llegado á vista de los árboles de Tejo, viendo por entrellos la muralla del castillo de Almaurol, el corazón de Florendos fue atormentado de muchos recelos, que esto tiene siempre la hora del postrero temor en los corazones sujetos; entonces le llegaron soledades de los días passados, recelos de los peligros presentes, acordarse de sus agravios, y todo para más atormentalle; Albaizar en aquella hora quedó más triste, que allende de le venir á la memoria ser vencido, sentía mucho más la vergüenza de lo que en aquella parte le aconteciera. Llegados del todo al castillo, hallaron las puertas cerradas y el árbol de los escudos que allí se perdieron, aunque allí había muchos dellos perdidas las colores de las aguas del tiempo passado. Florendos puso los ojos, y viendo sus armas y escudo puesto en el cuento de los otros, se le rasaron de agua, como aquel que sentía lástima, y entre sí estuvo pensando con qué se podía pagar tan gran deuda á Armello, su escudero, como era estar tanto tiempo acompañando sus insignias; mas en esto le debía menos de lo que pensaba con él, que Armello, allende de en ello cumplir con él con lo que debía, era tan enamorado de Demia, que ya su corazón en otra parte no podía reposar, y porque la muy grande afición es ciega, que puesto que conoscía en ella no ser hermosa y tratallo con engaños, cada vez se perdía; mas ya á la verdad á las veces procede esto de condiciones esentas, que donde peor los tratan allí se entregan del todo. Armello, puesto que por muchas veces pusiesse los ojos en Florendos, nunca le conosció por la diferencia de las armas, mas viendo á Floramán, luego sospechó quién podía ser, y certificándose de todo con ver el escudo de la imagen de Miraguarda, sin más detenerse se fue á él, diciendo: «Señor, ya agora podéis descubriros á quien tan poca razón tenéis de encubriros, y más veniendo con el precio ganado que del principio os hizo perder. La señora Miraguarda no puede ser que con tan gran servicio no piense que os debe alguna cosa, pues los pasados nunca se lo hicieron pensar». Florendos se quitó el yelmo y abrazó á Armello con aquel amor que siempre le tuviera, y mandó poner el escudo de la imagen de Miraguarda en el lugar adonde solía estar, y el de Targiana al pie, que fue tan grave de sufrir en el corazón de Albaizar, como si le sacaran el alma. En este tiempo salió de la fortaleza el jayán Almaurol armado de todas armas y un caballo overo, grande y hermoso, blandiendo una lanza con intención de haber batalla, creyendo que aquellos caballeros no buscaban otra cosa, y viendo el escudo de la imagen de Miraguarda puesto en su lugar, detúvose un poco, y conosciendo á Florendos que estaba con el rostro desarmado, arrojando la lanza al suelo remetió á él los brazos abiertos, diciendo: «Nunca yo dudé lo que agora veo, y si de aquí adelante la señora Miraguarda para con vos no mudare la condición, ayudaros á sentir vuestros agravios, como aquel que por vuestra parte no siente en ellos poco». Y no esperando respuesta, se fue allá dentro á llevar la nueva; mas puesto que Miraguarda en aquellos días con nenguna cosa no pudiera ser más alegre, assí supo dissimulallo como si no pasara por ella, de que Almaurol quedó tan triste, que no pudiendo dissimulallo, se lo estrañó con palabras las mejores que supo; que á la verdad los agradescicimientos debidos no se deben negar; mas como su condición fuesse libre, ni estas razones, ni el merescimiento de Florendos no la pudieron volver. Almaurol se salió enojado y triste de ver tan gran ingratitud en obras merescedoras de otro galardón, y puesto que quisiesse encobrir á Florendos su passión, que cuando es grande no se puede dissimular, que dio causa á ser sentido, de que no se espantó, por ser ya acostumbrado á aquellas satisfaciones; mas por lo que tocaba á Albaizar dio cuenta Almaurol del concierto que entrellos había, y que Albaizar no viniera á otra cosa sino á ésta, y á la determinación de lo que ella mandara, que assí fuera la postura de su batalla, rogándole que tornasse allá y supiesse lo que quería hacer dél. Almaurol tornó á Miraguarda, dándole cuenta que Florendos, allende traer su escudo, trujera preso á quien lo llevara para que hiciesse dél lo que mejor le paresciese. Miraguarda estuvo un poco pensando en lo que haría, y como allende de ser voluntaria fuese discreta, después de determinarse en lo que mejor le paresció, mandóle venir ante sí y que quedasse Florendos en el campo, y porque ya le dieran nuevas de la prisión del rey Polendos, Belcar y de los otros sus compañeros, mandóle que en cuanto el turco los tuviesse presos se fuese á la corte del rey Recindos d'España, y en ella estuviesse debajo de su obediencia y mandado todo el tiempo que los caballeros del emperador estuviesen en prisión, y para más seguridad tomóle su fe con todas las firmezas nescesarias, diciéndole que se contentase con tan liviano castigo, pues su yerro era merescedor de otro mayor. Albaizar le quiso besar las manos por tanta merced, que á la verdad era grande para el recelo que llevaba, según lo que de su condición le contaban. Luego

se despidió della y de Florendos; mas al tiempo de partir, viendo el escudo de la imagen de su señora puesto en el lugar de los vencidos, envió á Almaurol á Miraguarda que le hiciesse merced dél ó á lo menos para los días de su prisión los pasar con aquel parescer; mas como en aquellas cosas que eran de su gloria fuese más escasa que en las otras, nunca lo quiso hacer. Albaizar se partió muy triste, y al tercero día llegó á la corte del rey Recindos, adonde después de se presentar á él de parte de Miraguarda como ella lo mandara, quedó en su corte todos los días que Polendos estuvo preso. El rey recibióle con placer, nascido de velle en su poder, y porque en la prisión estaba uno de sus hijos, mandaba secretamente tenelle en buena guarda, no se fiando tanto en la fe y premisas que hiciera á Miraguarda como en la seguridad de su mandamiento. Luego envió las nuevas al emperador, adonde hicieron muchas alegrías, loando mucho la discreción de Miraguarda, y entre algunas palabras que el emperador decía en su loor, mostraba deseo vella en su corte para la hacer mucha honra y para descanso de su ñeto Florendos, que viendo que su señora ni para le agradescer sus trabajos mostraba voluntad, determinó acabar lo que primero comenzara, que era guardar el escudo nuevamente, y si allí viniesse alguno á quien no pudiesse vencer nunca traer armas, para probar en ello su dicha, puesto que sabía ser mal consejo probar muchas veces la fortuna.

Cap. VIII.—*De la batalla que Florendos hubo sobre el escudo de Miraguarda el segundo dia que allí llegó.*

Passados dos días que Florendos allí llegó, venido el segundo de mañana, tanto que amaneció Florendos se levantó, que su cuidado no le daba más reposo, se fue al escudo de la imagen de Miraguarda, ya que original no la podía ver, y poniendo los ojos en él comenzó á decir: «Bien sé, señora, que esto es harto galardón para quien os sirve, si este vuestro parescer no fuese tan mudo que alguna otra tuviesse habla con que satisfaciesse la falta de vuestras obras; mas ordenastes este lazo para que los libres cayessen en él, y quissistes que no hablasse, porque en algún tiempo los que os sirven no hallasen de qué se alegrar. Pongo los ojos en vuestra imagen, pues [veo] cosas que me matan y nenguna que estorbe mi daño; para matarme todas las señales tiene vivas, para oirme hállola muerta del todo; assí que, para esperar algún bien, hallo la esperanza perdida: para siempre vivir triste sóbranme las esperanzas; contento estaría de mi daño si viese que vos lo creéis, mas pienso que tan olvidado me tenéis, que ni aun para esto no os acordáis de mí; si yo estos olvidos os merezco, es muy bien que los tengáis, mas porque no lo creo de mí, tengo de qué me quejar». A este tiempo Miraguarda le estaba acechando de entre unas almenas, que como esto fuesse en verano, las mañanas serenas y frías levantábase siempre temprano, para gozar las alboradas de los ruiseñores y de otros pájaros que en los árboles de Tejo hacían su morada, y viendo las palabras con que se quejaba, puesto que bien sintió que le salían del alma, tan de piedra era su corazón que no cabía en ella tener dél nengún dolor. Y sobrello tan sumptuosa y altiva, que creía que todo aquello se debía á su merescimiento sin ella deber nada á ninguno; estando así quejando y ella oyéndole, asomaron por entre los árboles tres caballeros armados de armas ricas. El uno dellos traía las suyas de verde y blanco, con sirgueros de plata por ellas, en el escudo en campo blanco unas letras griegas que decían *Normandia*. Otro las vestía de blanco y pardo, con estremos verdes, en el escudo en campo verde Apolo pintado á la manera antigua. El tercero venía armado de rojo y encarnado, con barras de oro atravesadas, entremetidas unas por otras de una manera y invención nueva; en el escudo, en campo rojo, unos fuegos encendidos que parescían más naturales que artificiales. Dos juntamente venían cantando, con los yelmos quitados, un villancico tan entonado y de una sonada tan buena, que era placer oillos. Como el príncipe Floramán fuese músico por escelencia, parescióle tan bien aquel villancico, que le juzgó por la mejor cosa que nunca oyera, porque allende él ser muy bien compuesto y las voces suaves, la mañana, que era la mejor para ello que la naturaleza podía dar, juntamente con las ramas de los árboles, por bajo de los cuales las voces venían sonando con un deleite contemplativo y enamorado, daban tanta gracia al cantar, que no se podía más esperar de hombres humanos; después desso, el sonar de las aguas del Tejo era tan poco y ellas corrían tan sossegadas y con una clareza tan viva, que todo parescia seguir la consonancia. Y puesto que Florendos y Miraguarda mucho holgassen de los oir, sólo Floramán desseaba que no tuviesse fin. Y en cuanto el villancico se cantaba, por que no se le olvidasse, le escribió en el tronco de un árbol, como ya otras veces hiciera, cortando las letras en

él, que después crescieron con el mesmo tronco y estuvieron en él tanto tiempo hasta que el mismo tiempo le gastó y consumió el árbol y las letras. El villancico decía:

Triste vida se me ordena,
pues quiere vuestra condición
que los males que da por pena
me queden por galardón;
desprecios y olvidamiento,
quien contra ellos se defiende,
no lo siente, ó no entiende
donde llega su tormento;
mas para quien siente pena
es mayor la sin razón
querer que el que la muerte ordena
se tome por galardón;
y assi yo os viera contenta
deste mal y otro mal (1);
sé que me enseñara amor
pasallo livianamente,
mas pues vuestra condición
quiere que en todo sienta pena,
quiero que lo que ella ordena
me quede por galardón (2).

Los caballeros, viendo gente armada junto del castillo, dejando su música pussieron sus yelmos por no ser conoscidos; llegando más cerca, viendo tantos escudos colgados en el árbol, tuvieron en mucho la vitoria de quien los ganara. El caballero que traía las armas de verde y blanco se adelantó un poco, y levantando los ojos á la imagen de Miraguarda dijo con voz alta: «Parescer es esse para mudar cualquiera voluntad si estuviera más libre que la mía; veo que teniendo este conoscimiento no me veo mudado de la intención que aquí me trujo; mas antes si algún caballero de los que este passo guardan quisiesse correr comigo un par de lanzas, satisfaría mi deseo, con tanto que no me obligasse en más, que me temo que esse parescer desbarate á quien le ofende y favoresca á quien por ellas se combate». «No vos engañe esso, dijo Florendos que ya estaba aparejado, que essa señora sólo para los suyos tiene la condición áspera y la voluntad puesta en olvido; mas pues vuestra voluntad es solamente justar con alguno, tomad del campo lo necessario, que en cuanto pudiere satisfaré á vuestra voluntad». Entramos se apartaron el uno del otro, y volviendo las riendas á los caballos, con las lanzas bajas arremetieron con toda la fuerza que los caballos los podían llevar, y puesto que los encuentros fuessen dados con mucha fuerza, hechas pedazos pasaron el uno por el otro hermosos cabalgantes. Almaurol, que á esto estaba presente, viéndolos faltos de lanzas, mandó traer muchas de dentro del castillo, y los escuderos servieron con cada uno la suya á sus señores, que tornaron la segunda vez, y como veniesen con mayor furia, tuvieron tanta fuerza los encuentros, que Florendos perdió un estribo y hizo un revés en la silla, mas el otro de las armas verdes fue al suelo por cima de las ancas del caballo, cayendo en pie como aquel que tenía buen acuerdo. En todo hallándose tan enojado, que olvidado de la postura echó mano á la espada, diciendo: «Señor caballero, aunque no os pidiese más de justa, ruégoos que consintáis que hagamos batalla de las espadas, que en fin si me venciéredes, todo será para mas honrra». «No sé si [se] agraviarán vuestros compañeros, respondió él, que los veo estar apercebidos de justa; dejáme cumplir con ellos, que ahí habrá tiempo para cumplir con vos». Y sin más detenimiento, tomando una lanza que le dio Armello, remetió contra el que traía las armas de blanco y pardo que le salió á rescebir, y fueron tales los encuentros, que al otro arrodilló con su caballo, tomándole una pierna debajo que se halló algo maltratado. Florendos, después de enderezarse bien en la silla, dio voces al tercero, que como estuvies-

(1) El texto: «amar».

(2) Esta es la famosa canción (*A Tenção de Miraguarda*) que glosó Camões. El texto castellano no puede ser más incorrecto. Parece increible que Luis Hurtado, que demostró grandes dotes poéticas en otras obras, fuese tan torpe en esta ocasión (V. C. Michaëlis de Vasconcellos: *Versuch über den Ritterroman* PALMEIRIM DE INGLATERRA; Halle, 1883, pág. 29; y *A Infanta D. Maria de Portugal* (1521-1577) *e as suas damas;* Porto, 1902, pág. 66).

El texto portugués trae así el villancico:

Triste vida se m'ordena,
pois quer vossa condição,
que os males que daes por pena
me fiquem por galardão.
Despresos e esquecimento,
quem contr'elles se defende
não os sinte, ou não entende
onde chega seu tormento;
mas pera quem sinte a pena
inda é mór a sem rasão,
quererdes que o cá morte ordena
se tome por galardão.
Já, se vos vira contente
deste mal e outro maior,
sei que m'ensinára o amor,
a passal-o levemente;
mas pois vossa condição
quer que em tudo sinta pena,
quero eu que o qu'ella ordena
me fique por galardão.

Como se ve, los versos castellanos están mal medidos, y á veces resultan ininteligibles; los portugueses, por el contrario, son correctos y de perfecta claridad. Todo concurre á probar que el texto castellano es una inhábil traducción del portugués.

Para explicar el «amar» del 14.º verso castellano, el Sr. Purser (*Palmerin of England*, pág. 263) cita los versos italianos:

S'io vi vegga contenta, ch'io potrei
Passar leggieramente questo mare,
Se mi mostrasse amor la via spedita.

se enojado de ver así tratar sus compañeros, le salió á rescebir; mas este primer encuentro la mucha gana que tenían de encontrarse se los hizo errar, y al segundo, haciendo las lanzas pedazos, pasaron el uno por el otro hermosos cabalgantes. Floramán y Almaurol juzgaban los tres compañeros por hombres de mucho precio en las armas. Miraguarda, que había muchos días que no vía justas ni batallas en su castillo, las deste día le trujeron á la memoria todas las pasadas, y no para satisfacer el merescimiento de ninguno; tornando á ellos, que cada uno, por la costumbre que solía tener, estaba corrido de no derribar al otro, á la tercera carrera arremetieron con tanta fuerza, que falsando el escudo y las armas el caballero fue al suelo, y Florendos, perdidas las estriberas, se abrazó á las cervices del caballo, y tornándose á enderezar quedó algún tanto corrido de aquel acontescimiento. En esto se llegó á él el primero con la espada desnuda, diciendo: «Tengo, señor caballero, tan gran voluntad de me esperimentar con vos, que recebiré muy gran lástima no ser assí; ruégoos que me cumpláis esse desseo, que yo siento en vos que pocas cosas os pueden poner recelo». «Tan bien me lo sabéis pedir, dijo Florendos, que sería mala crianza no hacer lo que pedís». Saltando fuera del caballo para le cumplir su apetito, el otro, que traía Apolo en el escudo, á quien no se le escondía nada, se metió en medio no consintiendo la batalla, diciendo: «Señor Florendos, para con los vuestros esta es asaz vitoria, y puesto que vos con nosotros ganásedes honrra, para con vos no se pierde, que claro está que ser vencido de quien nasce para no sello de otro, que no se debe tener por injuria. Este amigo de bregas es el príncipe Beroldo, que no sabe con quién las quiere. Essotro caballero es Platir vuestro hermano, y yo Daliarte vuestro servidor, que desde el principio bien os conoscí, mas lo encubrí, para que Miraguarda viese de nuevo vuestras obras tan escelentes». Florendos se quitó el yelmo, y tomando á Daliarte entre los brazos mostró agraviarse mucho dejar passar aquellas justas, y assimismo hizo al príncipe Beroldo y á Platir, que todos hicieron aquel mesmo cumplimiento con Floramán, que, como ya se dijo, este era uno de los hombres cuya conversación y amistad más se tuvo en aquel tiempo, y preguntándose los unos á los otros por sus cosas con el amor que entrellos había, passaron gran parte del día desseando los tres compañeros ver á Miraguarda; mas ella era tan avarienta de aquella muestra, que nunca llegaba á una ventana sino en tiempo que tenía más placer, que era cuando el campo á costa de algunos estaba cubierto de sangre y armas, y las vidas puestas en el estremo, como delante de aquel castillo muchas veces acontesció. Allí supieron los tres compañeros la manera que Miraguarda tuviera con Albaizar, que les paresció la mejor que podía ser para salvación de los presos que estaban en poder del turco; siendo passada la mayor parte del día, despidiéndose de Florendos y Floramán que allí esperaban estar de asiento, se partieron el camino de Costantinopla, que con esta intención partieron de la corte d'España. Florendos, acompañado de sus cuidados y de la amistad de Floramán, quedó guardando el paso que siempre defendiera, no se quejando de su mal aunque tuviesse razón, porque quien á la fortuna alguna hora esperimentó, todo lo ha de saber soportar y sufrir.

CAP. IX.—*De una aventura que vino al castillo de Almaurol, y de lo que Florendos en ella hizo.*

Partidos los tres compañeros el derecho camino de Grecia andando por sus jornadas, siendo ya entrados en el señorío del emperador, encontraron con la princesa de Tracia, adonde algunos caballeros, para mostrar sus obras, otros desseosos de casarse con ella, la acompañaban, por la cual razón, al tiempo que llegó á Costantinopla, llevaba gran compañía de caballeros famosos, porque ninguno que entonces lo fuese á quien esta fama llegaba faltó en aquella jornada; y porque de la entrada de la princesa se hablará adelante, torno á Florendos, que al segundo día después de Daliarte y sus compañeros partidos, andando él y Floramán paseándose á pie por la orilla del río, armados, salvo los yelmos, vieron venir por el río abajo dos bateles á remo; en uno dellos venían cuatro doncellas sentadas todas en la popa, vestidas todas de un traje, con instrumentos en las manos, tañendo y cantando tan dulcemente, que pudieran dar en qué pensar á los tres compañeros si allí los hallara. Los remeros remaban tan sossegadamente, que ningún estorbo hacían en el otro batel, que por maravilla venía ataviado de paños de seda y cojines y otros atavíos ricos; venía una doncella que al parecer debía ser señora de aquel aparato, vestida de unas ropas de tafetán, por ser en la fuerza del verano, cortada por las mangas y por otros lugares, y los golpes tomados con unas visagras de oro y esmaltadas con mucha pedrería. Por enci-

ma traía un dosel que la defendía de la calor, de no menos precio que todas las otras cosas, y por ser ya tarde, juntamente con ser el día templado, con la confianza que la señora tenía de hermosa, por que la mirasen mandó alzar las alas del dosel. Á sus pies venían dos dueñas y una doncella en medio, echada sobre unas almohadas de terciopelo; venía un caballero armado de verde, y en el escudo, en campo verde, Cupido preso con su arco y flechas hechas pedazos, y él echado delante dél de la manera de vencido, y una doncella sentada con los pies sobre él. Los remeros del batel venían vestidos de librea alegre, porque entre aquella gente no parecía haber cosa triste: pusieron la proa en el pie de la rocha del castillo, y los del otro batel hicieron otro tanto, no cesando la música, que por ser en el agua y la melodía venir sonando por las concavidades hasta llegar á las almenas más altas, parecía más suave. Florendos y Floramán lo estuvieron mirando un gran rato, y Florendos, envidioso del alegría que el caballero del batel podría traer, no pudo encubrir su dolor porque en la verdad estas son las cosas de que ella debe tener, diciendo: «Ya sé que todos los males se guardaron para mí, por lo cual no los puedo ver en otro». En esto salió del batel principal una doncella, y del otro dos escuderos para acompañalla, y llegando donde ellos estaban hicieron una pequeña cortesía, pasando adelante y emparejando con el árbol de los escudos detuviéronse un poco. La doncella puso los ojos en ellos, y viendo el de la imagen de Miraguarda, espantada de tal hermosura, dijo contra los escuderos: «He miedo que mi señora parta desta tierra menos alegre de lo que vino»; y sin más detenerse se fue al castillo, adonde después de dada su embajada á Miraguarda, entró dentro en una cámara de su aposento que caía sobre el río, y puesto que en las obras de la casa hubiesse cosas para ver, acabado de poner los ojos en la señora, de todo lo demás se olvidaba, y no tan solamente acontesció esto á la doncella, mas su discreción quedó tan turbada, que por una parte no supo qué se decir, cosas que muchas veces acontesce á quien vee alguna cosa de que rescibe espanto; mas después en sí, corrida del descuido y de lo que le aconteciera, dijo: «Arnalta, princesa de Navarra, mi señora, os manda besar las manos con el amor y voluntad que tiene para serviros y conversaros, y porque este desseo ha muchos días que le sigue, partió de su casa con menos compañía de lo que á su estado conviene por veniros á ver; queda al pie de vuestro castillo metida en un batel esperándome aquí, queriendo primero que sepáis de su venida, para que con menos perjuicio la rescibáis». «Doncella, respondió Miraguarda, soy tan poco dichosa, que las cosas que mucho desseo essas no puedo hacer; yo no sé qué cosa me pudiera venir al presente que más estimara si la ordenanza desta casa desde el primero día que en ella entré no quitara que ninguna persona pudiesse entrar en ella; y esto es tan defendido á los hombres como á las mujeres, y yo la quisiesse quebrantar por servir á la señora princesa, no me lo consentiría el jayán Almaurol que en ello tiene mayor poder, y si á vos os dejó entrar es porque veníades con embajada de otrie; besalde por mí las manos, y ruégoos que con las mejores palabras que pudiéredes me disculpéis, porque á la verdad quedo tan corrida de lo poco que en esto puedo, que no os lo sé decir». «Señora, dijo la doncella, esso creo yo muy b en, y si la princesa me cree á mí no le tendrá por agravio, pues tiene cierto otro mayor descontento si acá entra». Entonces se despidió llevando el recaudo á su señora; como el natural de las mujeres es no querer ninguna desculpa en las cosas que no se hacen á su placer, tuvo tan grande enojo, que no quiso escuchar á la doncella ni consentir que otrie la hablase. El su caballero, viéndola tan enojada, levantóse en pie, diciendo: «Señora, no debéis sentir esto, que Miraguarda si os quitó la entrada fue porque no quedásedes engañada de la diferencia de vuestro parecer al suyo; y si bien miráis lo que ganáis, hallaréis que este miedo que os tuvo es de la verdad; por tanto no congojada, mas con la mayor gloria del mundo os debéis tornar». Tan gran poder tuvieron estas palabras con su vanidad, que le hicieron mudar la passión, y porque del todo no se partiesse sin ver algunas obras de aquella tierra, mandóle que fuesse á donde estaban los escudos y le trujesse el adonde estaba el de la imagen de Miraguarda, que le desseaba ver y llevalle consigo. El caballero mostró que rescebía en ello merced, y hablando solo con la doncella tornó fuera acompañada de los escuderos que de antes llevába; llegando donde estaban Florendos y Floramán, dijo: «Señores, aquel caballero que en el batel viene os pide le mandéis dar el escudo de la imagen de Miraguarda, para que su señora haga dél lo que mejor le paresciere, y si en esto no quisiéredes hacer su ruego, será forzado salir fuera y tomárosle por fuerza, cosa que no querría, por no tener diferencia con caballeros desta tierra». «Hermosa doncella, bien se paresce que esse caballero sabe mal lo mu-

cho que el escudo cuesta á quien solo con los ojos le goza, cuanto más llevallo tan livianamente; decilde que salga del batel y le venga á buscar, que yo pienso de defendelle, y venciéndome á mí le puede llevar, y si no trae caballo, que á pie haremos nuestra batalla, en el fin de la cual, si él ganase el escudo, yo perderé la vida y descansarán mis males; mas que siendo caso que su confianza le engañe, que vea la pieza que aquí ha de dejar en señal de ser vencido, que el escudo que pide quiere siempre que dé señal de su vitoria». La doncella tornó con su embajada, adonde el caballero, sin más detenerse, después de despedirse de su señora, saltó en tierra con tan buen aire que daba muestra de ser para mucho, y acompañado de los escuderos se fue á donde estaba Florendos con un paso grave y de mucho espacio; y antes que llegase á él con diez pasos, dijo en voz alta: «Ya sé, señor caballero, que el buen consejo no se ha de dar sino á quien lo sabe conoscer; mandéos pedir el escudo por no obligarme á tomalle; parésceme que quisistes perdello á vuestra costa antes que dallo á vuestra honrra; pues agora estáis en tiempo de ver lo que en ello ganastes. La pieza que pedís que señale no la tengo; vencéme, que después tomaréis la satisfación á vuestra voluntad». «Paréceme tan bien, respondió Florendos, que no me queda qué decir». En esto se atavió una ventana del castillo para que Miraguarda viesse la batalla. Florendos, que hasta entonces no la había visto, esperó un poco, y en llegando puso los ojos en ella, quedando tan fuera de sí que casi estaba sin ningún acuerdo. El caballero del batel, viéndole tan olvidado de la batalla, tomóle por un brazo, diciendo: «Señor caballero, quien comigo ha de entrar en campo no le conviene pasar el tiempo en descuidos; torná en vos, si no tomaré el escudo, que no puedo esperar más en tiempo de tanta priesa». Florendos al tirar del brazo tornó en sí, y quitando los ojos de donde los guiaba el corazón, corrido de su flaqueza, dijo: «Señor caballero, pésame haber batalla con vos, que me tomastes en tiempo y hora que me tomastes con armas de ventaja». «Para que veáis qué poco pueden essos engaños, dijo el del batel, mirá por vos», y arremetiendo á él le dio un golpe por descubierto del escudo encima del yelmo, que fue de tanta fuerza, que allende de falsársele le hizo abajar la cabeza hasta los pechos, de que Florendos se alborotó y tuvo más á su contrario, y volviéndole con otro, dado á su voluntad, el caballero le rescibió en el escudo, que fue tal que se le hizo en dos partes, de lo cual halló tanto enojo viendo la imagen de su señora en dos partes, que comenzó á hacer su batalla como hombre fuera de todo juicio y razón. Florendos, que tenía en mucho su valentía, traía el tiento en sus golpes, esperando que se le pasasse algún tanto la furia y quedaría de menos fuerza y él tan cansado que sería bien leve de vencer; de manera que lo que pensó acontesció, que el caballero, queriendo vengar el sinsabor que rescibió en la quebrada del escudo, trabajó tanto y dio tantos golpes, que en el fin dellos no se podía menear; y puesto que Florendos los más los hiciese perder, andaba algo herido, mas viendo que su enemigo, cansado de bracear, peleaba con menos fuerza, y él estaba tan entero como allí entró, comenzó á herille de nuevo, con tanta fuerza, que cada vez le cortaba las armas y la carne, de manera que en poco rato le puso en tanta flaqueza que casi no se podía tener en pie, y conociéndolo en él avivó los golpes con tanta braveza, que entre uno y otro no paresçía haber espacio ninguno; el caballero desseaba reposar para cobrar aliento, y viendo que no le daban lugar, probó toda su fuerza por se defender, mas estaba ya tan falto della, que perdido el acuerdo cayó en el suelo más de cansado que maltratado de las heridas.

Arnalta, como su amor era liviano en el rendirse, assí sentía poco en tornalle á dejar; por esta razón, viendo el caballero vencido, como si no le aconteciera por servilla, mandó dar los remos, y yéndose por el río arriba, tan olvidada dél como si nunca le conociera. Florendos le quitó el yelmo, y dándole el aire tornó en sí, rogándole que, tomada dél la venganza que mejor le pareciesse, le diesse licencia, porque su corazón no le sufría estar en parte que tanto le costara. «Lo que de vos quiero es que hagáis lo que os mandare la señora Miraguarda, cuyo vencido yo soy; para esso pedí al señor Almaurol que vaya á saber su voluntad en este caso, que acabado de saber no tengo más que querer». Almaurol, porque el caballero se lo rogara, fue á Miraguarda, que acabada la batalla se quitara de la ventana, y dándole cuenta de lo que passaba, como toda su voluntad fuesse hacer estremos, mandó que tomassen la fe al caballero que en ningún tiempo sirviesse á otra sino á Arnalta, y trujesse la devisa de su escudo al revés de lo que traía, porque no parecía en esto el amor andar preso en poder de sus vassallos; de manera que de allí adelante trujesse en el escudo en campo amarillo al dios Cupido á manera de ídolo con los pies en un caballero envuelto en sangre; puesto que para él esto

fuesse áspero, como era dejalle con su cuidado, tornóla á recebir por buena; al otro día, curado de sus heridas, se partió triste por ver la poca alegría con que su señor partiera; Florendos algunos días estuvo que no hizo batalla por causa de su disposición, y en este tiempo Floramán cumplía por él, ganando también honra como sus obras merecían, sin nunca por satisfación de tantos trabajos sentir en Miraguarda alguna alegría de ser passado por ella, y assí era bien que fuesse, porque si en algún tiempo se viniese á entregar, quedasse la vitoria de mayor favor, que quien alcanzó alguna gloria que no le costase pena, nunca gustó mucho vella.

Cap. X.—*En que da cuenta quién era el caballero de Arnalta, y la razón por que ella vino, y de la entrada de la princesa Leonarda en la corte del emperador Palmerín.*

Para saber quién era el caballero vencido que vino con Arnalta, cuéntase que Drapos, duque de Normandía, yerno del rey Frisol de Hungría, tuvo dos hijos: al primero llamaron Frisol como á su agüelo, de quien en esta historia se hace mención, y el segundo Dragonalte, que por haber muy poco tiempo que fuera caballero no era conocido; aqueste Dragonalte, viéndose mancebo y esforzado, en quien los hechos de su padre y agüelo ponían en obligación de no passar la vida ociosa, para parecer á ellos quiso ir por el mundo á seguir las aventuras, y no se fue luego á la corte del emperador Palmerín, adonde la habitación de todos estaba más cierta, porque desseaba que en ella fuesse primero alguna fama de sus obras; con esta intención, acompañado de un escudero que le llevaba las armas, se partió la vía de España, desseoso de ir al camino de Almaurol y probarse con el guardador de la imagen de Miraguarda; para más aparejo de su voluntad, passando por el reino de Navarra, fue apostar al passo que guardaban los caballeros de Arnalta, y combatiéndose con dos, fueron dél desbaratados; como allende de ser buen caballero fuesse mozo y de buen parecer, pareció tan bien á Arnalta, que le recojó en su castillo haciéndole tanta honrra como acostumbraba á las personas que tan bien le parescían; Dragonalte, viendo á Arnalta tan hermosa, informado de su estado y señorío, como tuviesse lealtad tierna y el corazón desocupado de otros cuidados, assí se enamoró de su parecer, que le pareció que allí estaba cierta su perdición ó su gloria; porque entre algunas palabras que le oyó conoció en ella desseo de se ver en Miraguarda, vínole en voluntad, ofreciéndose de servilla en el camino, y como las más cuando viven sin sujeción de varón es gastar el tiempo en romerías, es especial las que tienen poco reposo en las obras, con tanta priessa quiso luego hacer esta jornada, que no se detuvo más que en cuanto gastó en hacer atavíos de camino; y no era mucho que Arnalta tan gran apresuramiento tuviesse en su partida, que quien livianamente se determina, livianamente ejecuta la determinación. Partida Arnalta con sus dueñas y doncellas y cuatro escuderos que la acompañaban, siguió su camino passando en algunos passatiempos, viendo justas y batallas que Dragonalte hacía por servilla, siendo tan contenta de sus vitorias, que le parecía que allí mejor que en otra parte reposaría su amor. Desta manera caminaron hasta llegar á una villa dos leguas de Almaurol por el río arriba, y deteniéndose en ella, en cuanto le aparejaron aquellos bateles se metió en ellos, y fueron de la manera que se dijo adonde aconteció lo que en este capítulo atrás se dice; Arnalta, convertido el amor de Dragonalte en aborrecimiento, se tornó para Navarra, con intención de nunca mas velle; mas estos pareceres ni á los muchos desesperados engañan, que puesto que para aborrecer son más constantes, para las cosas de su apetito ninguno es tan grande que no se le olvide, que assí aconteció á Dragonalte, que siendo aborrecido de Arnalta, al fin della de su propia voluntad quiso casar con él haciéndolo rey de Navarra; por esso ninguno en este caso desespere de lo que quiere, que en el turar va todo; y dejando de hablar dellas, por decir de las cosas necessarias á esta scriptura, dice la historia que como ya estuviesse en este tiempo determinada la partida de la princesa Leonarda para la corte del emperador Palmerín, quiso la reina Carmelia su agüela envialla bien acompañada, assí de dueñas para su autoridad como de doncellas para su servicio, y algunos señores del reino para honrralla en su viaje; y puesto que de Tracia partiesse con tanto estado como á su persona convenía, tantos caballeros les salían por los caminos y la acompañaban, que cuando llegó á Costantinopla todos los campos relucían de lejos con armas relucientes de devisas singulares, cosa que parecía más ejército de tierra que lozanías de paz; algunos destos venían por vella y otros por servilla, y algunos con esperanza de casar con ella, confiando en el merecimiento de sus obras y en la grandeza de sus estados: allí venía el príncipe Graciano, Beroldo con los otros sus compañeros, Daliarte y Platir y todos los más caballeros de

la casa del emperador, y él, con la otra gente que había en la ciudad, le salió á recebir dos leguas, mas Primaleón fue más adelante; Leonarda, como supo que venía, quitándose de las andas en que caminaba cabalgó en un palafrén blanco señalado para aquel día, con una guarnición de mucho precio, y ella vestía una ropa á la manera de Grecia por parescer más de la tierra, todo á la redonda broschada de chapería rica, obra mucho para ver; encima cubría una capa de escarlata blanca que se abrochaba por delante con unos diamantes á manera de botones; de manera que ayudando esto á su natural, venía tan hermosa, que con su parecer hobo muchos que teniendo los corazones libres sintieron mudanzas nuevas, que de allí adelante les hacía con menos reposo passar el tiempo; y para mayor daño hallaron los corazones cativos y las esperanzas perdidas, mudanzas que muchas veces acontece en aquellos que no las esperan. El emperador, puesto que en aquellos días fuesse viejo, atavióse como mozo, y después de recebir á Leonarda con alegría, tomó el lugar á Primaleón su hijo que venía hablando con ella, y assí la vino acompañando tan contento y enamorado, que de ufano no dejaba allegar á ninguno ni miraba por todos aquellos príncipes, que quitados los yelmos se llegaban por le besar la mano. Leonarda, al tiempo que el emperador llegó á ella, viendo una edad tan grande y la presencia grave y autorizada en estremo, paresciéndole que su estado y fama á respecto de la persona era pequeño, con toda aquella cortesía y acatamiento que pudo le rescibió, abajándose por le besar las manos por la merced que le hacía en querella tener en su casa y corte; mas él, que pensaba que era él que la recebía della, se lo pagó con palabras cumplidas, nacidas de la verdad de sus obras; de allí, siguiendo el camino hacia la ciudad, espantado de la hermosura de Leonarda, llevaba siempre los ojos en ella, porque el corazón no los dejaba ocupar en otra parte; no era esto para estrañar, porque allende de su parescer ser merecedor dello, el natural de los viejos es dar cebo á los ojos á las cosas que les paresce bien, satisfaciendo con aquello los otros desseos que en ellos hay; mas en el camino halló cosa que se los hizo quitar della, porque antes que llegassen á Costantinopla, un cuarto de legua junto con una hermita de Sant Luis que en el camino estaba, á la sombra de unos fresnos que la cercaban, vieron un caballero armado de rojo y encarnado sembrados de abrojos de oro que casi los cubrían, y el yelmo de la mesma manera, en el escudo en campo azul y unos acipreses verdes con unas nueces doradas; allende de estar bien dispuesto, cabalgaba en un gran caballo bayo que le hacía muy buen cabalgante; estaban con él dos escuderos, el uno le traia un escudo metido en una funda de paño porque no se viesse la devisa y el otro se fue al emperador; deteniéndole por las riendas al palafren, le dijo: «Señor, aquel caballero que debajo de los fresnos está tiene mucho desseo de se probar con los caballeros de vuestra casa, cuya fama por todo el mundo vuela; dice que ha poco que usa las armas, y para ver lo que en sí tiene quiso guardar este passo este día con intención de le defender en cuanto las fuerzas lo durassen; pide de merced á vuestra alteza haya por bien mandar justar á los suyos, porque á todos los desafía uno por uno, quitando á Primaleón vuestro hijo, porque contra él no tomará lanza». Mucho holgó el emperador de aquel acontecimiento, por ser cosa que podía dar placer á la linda Leonarda y nobleza á su corte, paresciéndole que caballero que tal cosa cometía que confiaba mucho en sus obras; respondiendo al escudero con semblante alegre y risueño, le dijo: «Decí á ese caballero que la licencia yo se la doy, y que no me pesa sino por mí edad no me dé lugar á ser uno de los desafiados para franquear el passaje á la señora Leonarda, y le prometo de no passar de aquí hasta que uno de los míos me haga el camino libre ó todos sean desbaratados, pues en mi propia tierra hallo estraños que me la defienden». Entonces poniendo los ojos en ella después del escudero ido, le dijo: «Señora, ¿paréceos que quien á mi puerta y estando yo con vos me viene defender los caminos que lo haría mejor no teniéndoos á vos por valedora? por cierto, el caballero es para mucho ó esta ofensa no me la hace él sino vos, que por os contentar ó parescer bien se ofrece á tan gran cosa». Aun el emperador no acababa estas palabras, cuando por las ancas del caballo vio venir volando á Roramonte, que en su corte y en toda parte era tenido por buen caballero, quedando el de los fresnos tan entero en la silla como si no le tocaran; este encuentro hizo grande recelo en los otros, comenzando á temer los desastres que les podía acontescer; mas como en las cosas de la honrra los que la buscan no temen los peligros de la persona, olvidando de lo que tenían delante los ojos, cada uno trabajaba por no ser el postrero que su persona aventurasse; entre éstos el que primero abajó la lanza fue Frisol, al cual le aconteció como á Roramonte; el caballero de los fresnos passó tan airoso como la primera vez, y volviendo las rien-

das al caballo, tomó otra lanza de las muchas que á uno de los árboles estaban arrimadas, las cuales mandaba traer por no verse en la necessidad dellas; y tornando á su puesto vio á Graciano; con toda la fuerza que le podía traer el caballo arremetió á él, y poniendo las piernas al suyo le encontró en el escudo con tanta fuerza, que dio con él en el suelo, y de hecho le matara si el encuentro no fuera de soslayo, y él quedó sin hacer revés, porque Graciano erró el suyo; tras éste salió Beroldo, mas como el de los fresnos guardasse aquel día para mostrar su precio, por la manera de los passados le echó de la silla, de que el emperador tuvo de qué maravillarse. En esto vino á la justa Dramiante, y porque al tiempo del encuentro su caballo tropezó en una de las raíces de los árboles que estaba más alta que la tierra y cayó con él, no se quiso dar por derribado, diciendo que la vitoria de su caída no se podía dar á su enemigo, y puesto que algunos habían esta razón por mala, el de los fresnos dijo que tornasse á cabalgar todas cuantas veces quisiesse, porque mas aina cansaría él de hacello que no él de derriballo; estas palabras en algunos fueron juzgadas por soberbias, otros juzgaron que le nascían de la confianza de sí mesmo. Dramiante tornó á cabalgar enojado de su desastre; por cierto mejor le fuera concertarse con él que tornar á la justa, porque el caballero le encontró de manera que falsándole el escudo y las armas le echó en el suelo herido del encuentro, y aún le favoresció la dicha en no ser el encuentro en lleno, que él passara mucho riesgo. Este encuentro hizo al emperador tener menos sabor de la justa que hasta allí mostraba, que recelaba la fuerza de aquel caballero y temía que de aquel placer naciesse algún pesar; en esto salió don Rosbel, que entre muchos era estremado, y puesto que su confianza enseñasse á perder el miedo, á la postre quedó como los otros, porque á la segunda carrera el caballero le hizo tenellos compañía, perdiendo él los estribos, de que quedó corrido por ser en aquella parte; tornando á cobrallos se tornó al puesto, y vio que el esforzado Platir le salía al encuentro, y quebradas las lanzas, topándose de los cuerpos de los caballos, Platir y el suyo vinieron al suelo, y el del caballero estraño estuvo en esso aturdido del encuentro; el emperador estaba tan espantado de lo que vía, que no sabía que hablasse; Primaleón lo estaba más; algunos pensaban que podría ser aquél Palmerín, que de otro no se esperaban tales obras; después, afirmándose que no era él, no sabían qué dijessen, porque pensar que podía ser Floriano no podía ser, que tenían nuevas que estaba en la corte de Inglaterra; assí que cuanto más se afirmaban no ser ninguno destos, tanto más tenían por cosa nueva y grande tan grandes cosas en hombre no conocido, y como los que hasta entonces derribara fueran de los principales de la corte y en quien mayor confianza se podía tener, perdieron la esperanza que hubiesse otro que le pudiesse vencer; porque allende destos justaron Estrelante, Belisarte, Francián, y no habiendo quien saliesse, llegaron al instante Pompides y Blandidón, cuyas obras en toda parte dejaban fama; después de hacer el acatamiento al emperador y él recebillos como quien eran y personas á quien siempre tratara con amor, les dio cuenta del caso pidiéndoles quisiessen franquear á la señora Leonarda, pues ya no esperaban que otro lo hiciesse. «Probaremos nuestra fortuna por servir á V. A., dijo Pompides; mas no para creer que lo que estos príncipes y señalados caballeros no pudieron acabar acabemos nosotros». Aun las palabras no eran dichas, cuando poniendo las piernas al caballo, arremetió para el estraño, que ya le salía á recebir; y por no gastar tiempo en encuentros, baste que Pompides y Blandidón hicieron compañía á los otros, rescibiendo el caballero de los fresnos algún revés, y viendo que no había más que hacer, quitándose el yelmo se fue al emperador á le besar las manos, y él le tomó en los brazos viendo que era su nieto Floriano, tan alegre de su vitoria como antes estaba triste de se le ver ganar, y assí lo quedaron todos los vencidos, porque lo que en el principio hobieron por injuria al fin les quedó por alegría y honrra; acabando Floriano de besar las manos al emperador y á Primaleón, quiso hacer lo mesmo á la princesa Leonarda, que puestos los ojos en él, viéndole tan mancebo, allende de lo mucho que de sus obras viera, no pudo tanto consigo que tras poner los ojos no guiasse la voluntad, y tras ella algún tanto rindiesse la voluntad, puesto que después la perdió del todo; y con aquella gracia y hermosura que la naturaleza la dotara, le rescibió con las mejores y más honestas palabras que pudo; mas él, puesto que su libertad hasta entonces libre tuviesse mala de someter á cuidados enamorados, en aquella hora no pudo tanto ser libre que en alguna parte no se hallasse combatido dellos, que el buen parecer de la linda Leonarda era poderoso de hacer estos estremos. El emperador, viendo el camino desembarazado, dijo á la princesa: «Señora, quien de antes nos defendía el camino por fuerza, agora nos lo deja por buena voluntad; vámonos antes que ha-

llemos quien nos la torne á empedir, puesto que agora, teniendo tal y tan buen defensa de nuestra parte, no sé de quién se puede recelar».

Cap. XI.—*Del rescebimiento que se hizo en la muy noble ciudad de Costantinopla á la princesa Leonarda.*

Passadas aquellas justas, el emperador, ufano por que en ellas viesse la princesa Leonarda alguna parte de la nobleza de su corte, se puso en camino de la manera que dantes iba. Primaleón se apartó con Floriano, y assí platicando cada uno en lo que la voluntad le pedía, llegaron á la ciudad, adonde fueron rescebidos del pueblo con algunas fiestas y juegos, por le parescer que en ello complacía al emperador; alegrías que mucho estrañaron por el pesar que entonces había por la prisión del rey Polendos, Belcar y los otros caballeros; llegando á palacio, la emperatriz, con Gridonia y su nieta Polinarda, vinieron á recebir á Leonarda hasta la escalera, tratándola con igual cortesía, mostrándole el amor y voluntad que pudieron, de que Leonarda quedó assaz satisfecha, pareciéndole que quien en los principios le hacía tan buen recibimiento, sería para á la postre honralla del todo; después de haber hecho sus cumplimientos con la emperatriz y Gridonia, Polinarda la vino abrazar, teniendo en mucho su hermosura; mas quien entonces la miraba, sabía mal conoscer si habría ventaja entrellas; cada una, recelosa de la hermosura de la otra, se recelaba si le podía facer ventaja; el parecer de Leonarda que á Polinarda pareció tan bien, le hizo doblar su amor en Palmerín, viendo que la fe con que le servía era tan verdadera que con tan gran precio como tuviera en su poder ganado, con tanto trabajo no se pudiera desbaratar; assí, assidas por las manos, se fueron con la emperatriz á su aposento, adonde, sentándose juntas, cada uno de los que allí estaban ponían los ojos en ellas por ver aquel estremo de la naturaleza. Floriano, después de besar las manos á la emperatriz su agüela, que le abrazó muchas veces por ser hijo de Flérida, á quien mayor amor siempre tuvo, se fue á Gridonia para hacer otro tanto; ella le abrazó, no se las queriendo dar; acabado este cumplimiento, quiso tener el mismo con Polinarda, poniendo las rodillas en el suelo; ella lo tomó por la mano, diciendo: «En tiempo estáis, señor Floriano, para pagar la afrenta en que os pusistes á la señora Leonarda en la querer estorbar el camino, si no me acordasse que á trueco dessa fuerza le haréis otros servicios con que todo se satisfaga». «La voluntad le tuviesse yo cierta para que ella los quisiesse rescebir de mí, respondió él, que en lo demás, puesto que mis fuerzas sean para poco, favorescidas de tal mano ninguna cosa se me haría imposible, y para que comigo lleve alguna confianza que me haga aventurar á todo, pido por merced á vuestra alteza que acabe con la señora princesa me resciba por suyo, que yo conozco de mí que ardimiento que de aquí me puede quedar será de tan gran fuerza, que sólo con él desbarataré todas las cosas que la mía no bastare». «La señora Leonarda gana tanto en esso por el precio de vuestra persona, respondió Polinarda, que creo que habrá poco que rogar; mas si para su condición esto no basta, yo tomo sobre mí toda la carga dessa merced, y le besaré las manos, y hacernos ha entramos, quedando yo sola en obligación de se le pagar». A todas estas palabras, Leonarda estuvo callando, y corrida por ser tan nueva en aquella cosa, y respondiendo á Polinarda dijo: «Señora, no sé qué cosa me podáis mandar que, no siendo contraria á mi honrra, que no la haga y reciba merced; á esse caballero, para le tener por mío baste ser hermano de Palmerín, á quien tanto debo, y primo de vuestra alteza, á quien desseo servir; si él halla que esse nombre le puede aprovechar para alguna cosa, yo consiento que le quede, mas quien tan grandes obras tiene, no tiene necessidad de ayuda tan pequeña para después le atribuir la honrra de sus hechos». Polinarda le tuvo en merced aquellas palabras, assí por el contentamiento de Floriano, á quien ella estimaba, como por vivir fuera del recelo en que la ponía su hermosura, y para perder este recelo desseaba que se entregasse algún tanto á él y quedar segura de Palmerín, que en estas cosas nunca viven tan sin miedo que no les quede alguno ó alguna desconfianza; Floriano tuvo en tanto lo que passara, que de mucha presunción y alegre no se hallaba consigo, y levantándose fue al emperador que le llamara, el cual, viendo la plática que con él tuvieron aquellas damas, sospechando lo que podía ser, desde allí asentó en su voluntad casalle con Leonarda, porque le paresció que tal ayuntamiento sería bueno; Polinarda pidió por huéspeda á la princesa, y lo fue todo el tiempo que en la corte estuvo, y tanto se amaron de allí adelante, que ningún secreto tenía la una que no le comunicasse con la otra, assí que ningún placer ni pesar podía haber en ninguna dellas de que entramas no tuviessen parte, porque este es el verdadero camino de amistad, y adonde esto no hay no

se puede llamar perfecta. El emperador, después de recogido á su aposento, estuvo preguntando á Floriano por el rey de Inglaterra, su agüelo, y por Flérida, su hija, y don Duardos, desseoso de vellos antes que muriesse, que por su mucha vejez la esperaba cada día; después de haber passado en esto algún tanto, mandóle aposentar en el palacio como solía. Floriano passó aquella noche con menos reposo que acostumbraba, porque acordarse de Leonarda le traía á una parte y á otra de la cama. Otro día, acabado de oir missa, el emperador comió en la güerta de Flérida con la emperatriz y Gridonia, y Polinarda con su güespeda, donde se hizo el más noble banquete que nunca se vio. Acabado el comer, que duró mucho, alzadas las mesas, entró por la puerta una doncella vestida de negro, los tocados de la mesma manera de los vestidos, acompañada de dos escenderos, la cual, primero que hablasse al emperador, besó las manos á la emperatriz y á Gridonia y á Polinarda; la cual la abrazó porque la conoció, que era una de las que Targiana trajera; de allí se fue al emperador para le besar las suyas, mas él ni Primaleón no se las dieron, antes el emperador la recibió con su acostumbrado rostro y alegría, preguntándole por su señora. «Señor, respondió la doncella, si esta obediencia no hice primero á vuestra majestad, es porque soy enviada á mi señora la emperatriz con recaudo de mi señora Targiana, y pues que V. M. me pregunta por ella, sabríale afirmar que desde el día que Polendos vuestro hijo con todos los otros príncipes y caballeros que en su guarda enviastes fueron metidos en prisión, hasta hoy, nunca más salió de una cámara, vestida de jerga, tan triste y descontenta, que su hermosura estremada es consumida en lágrimas; y puesto que su padre con todos los halagos y maneras del mundo trabaja de quitalla de aquella intención, jamás lo puede acabar con ella, diciendo que hasta ver tornados en su libertad todos los vuestros no será alegre; de manera que el turco, viendo que su hija está en el postrero estremo de su vida y que la tristeza que tiene no se puede curar sino con lo que ella pide, concedió de se los dar á trueco de Albaizar su yerno, soldán de Babilonia, porque sus vassallos le aprietan por ello, y para ello os envía un embajador que será aquí hoy ó mañana; y porque mi señora es en conocimiento de las grandes mercedes y honrras que en esta casa rescibió y se teme que este concierto traiga en lo secreto algún engaño, me envió adelante con este recaudo á la emperatriz; mas ya que V. M. está presente, á él toca más que á ninguno; diréle á lo que vengo. La princesa Targiana, como quien conoce la enemistad que su padre tiene con esta casa, la cual tuvo tanta fuerza que le hizo prender los vuestros en tiempo que merecían otro galardón, no tiene por tan seguro este concierto que os comete que no tema que debajo no traiga algún revés, y pues toca la libertad de su marido, ella sobre todas las personas del mundo la dessea, avisa á vuestra alteza que primero que le entreguéis estén puestos los vuestros en toda buena seguridad, porque después que si algo sucediese ella se hallasse sin culpa, con esto sale de toda la sospecha que adelante se puede tener della». «Por cierto, doncella, dijo el emperador, siempre yo de Targiana tuve esta virtud, y si los servicios que en mi casa le hicieron fueron pocos, á lo menos fueron bien empleados. Este aviso que me da le tengo mucho en merced, que de tan real condición y sangre no se puede esperar otra cosa. El su consejo tomaré yo por ser dado de tal persona y con tal voluntad, y más siendo tanto á mi provecho y honrra». Acabado esto, la doncella se fue á Polinarda, porque para ella traía otro recaudo, á quien después de habérsele dado, poniendo los ojos en la princesa Leonarda, viéndola tan hermosa, como no la conociesse por no haberla dejado allí, preguntó á Polinarda si por ventura era aquella Miraguarda, de quien tanto se hablaba, por quien Albaizar fuera vencido. «No es essa, respondió Polinarda; esta señora es la princesa de Tracia que Palmerín desencantó». «Ya, señora, dijo la doncella, sé quién es, porque muy bien se me acuerda la aventura de su copa que á esta corte vino. Por cierto que Palmerín estaba cativo de todo, pues despreció tan alto parescer y grande estado; mucho le debe quien tal cosa le hizo tener en poco». Polinarda, desseando que aquella plática no fuesse más adelante, por no acordarse de tan gran deuda, la mudó, preguntándole por las cosas de su señora muy por estenso. Mas como á este tiempo llegase nueva al emperador que el embajador del turco era junto con la ciudad, le mandó rescebir á todos los principales de su corte, y determinó esperalle en aquel mismo lugar. La doncella de Targiana, sin más esperar, se despidió, que de allí había de ir á ver á Albaizar, prometiendo á Polinarda que á la vuelta tornaría por allí, que de otra manera no se pudiera despedir tan presto. El emperador le rogó que diese sus encomiendas á Albaizar y al rey Recindos. Y con dalle muchas joyas para el camino se despidió. El embajador del turco fue recebido, no como de enemigo, mas según como á

la persona que era enviado; y á la verdad, puesto que todas estas cosas fuesen mal agrasdecidas, nenguno le podía negar su precio, que en ellas se mostraba que aquella virtud, humanidad y grandeza de ánimo no se podía hallar sino en el emperador Palmerín, que hasta á quien desseaba perseguir rescebía con amor. Entrado el embajador en la ciudad cercado de tan singular y noble caballería, descabalgó á la puerta de la huerta, á donde el emperador estaba; llegando delante dél, después destender los ojos á cosas que le espantaron, abajó la cabeza alguna cosa, haciendo menos cortesía de lo que consigo traía soberbia y presumpción. El emperador, como quiera que la confianza de sí mismo le enseñasse tener en poco aquellos desprecios, hablóle y rescibióle con semblante alegre, según siempre acostumbraba. El moro le metió en la mano una carta sellada con un sellete de oro colgado de un cordón de seda verde, la cual después de leída, el emperador le dijo que bien vía que era de creencia, que al otro día si le paresciese podría decir su embajada, y que en tanto se fuesse á reposar. «Señor, respondió el embajador, este negocio no es calidad que sufre ningún reposo; por esso yo no le puedo tener, antes acabado de decir á lo que vengo, con la conclusión que sobrello se tomare yo me iré á dormir al campo donde quedan mis tiendas, que si de otra manera le hiciesse no sé si le placiera al turco mi señor». «Sea como vos quisiéredes, dijo el emperador, mas de mí podréis creer que si alguno mío fuesse en poder del turco y acetase dél cualquier cosa, no lo habría por mal con tanto que en lo que tocase al negocio que le mandase hiciese lo que debía». «Señor, respondió el embajador, dejadas todas estas cosas, digo que bien sabéis que en prisión del gran turco están cient caballeros de los vuestros, en que entra Polendos vuestro hijo, Belcar, Onistaldo y otros de tanto precio como ellos. Y puesto que el gran turco mi señor tiene rescebido de vuestros vasallos algunas injurias que bien se podrían vengar con muerte destos presos, usando de su real condición y de los ruegos de su hija, les otorgó la vida. Agora, queriendo más llegar al cabo con su nobleza, ha por bien de los dar á trueco de Albaizar su yerno, que por mandado de Miraguarda anda preso en la corte del rey d'España. Esto debéis agradescer á la princesa Targiana, que con lágrimas de muchos días lo alcanzó dél, que, sin ella, primero le entregárades al caballero del Salvaje que la hurtó que los vuestros tuvieran libertad ni restitución». «Por cierto, dijo el emperador, á la señora Targiana debo yo luego esta merced, y después della á quien más aquí se debe es Miraguarda, que supo aprisionar á Albaizar, que de otra manera si se espera por la virtud del gran turco, ya veo qué fin este negocio podía tener; porque entregar al caballero del Salvaje no lo hiciera por gran precio, aunque en ello se ganara restituir otro dos tantos; mas con todo, yo soy contento del partido, mas no sé con qué seguridad haga para que no quede algún recelo». «La manera que en esto se puede tener, dijo el embajador, es que de la verdad del turco mi señor se puede fiar todo. Vuestra majestad puede entregar á Albaizar, y el mismo Albaizar os enviará los presos, cuanto más que yo no sé qué más prenda se puede dar en este caso que ser el partido cometido por el gran turco, que por ningún precio querrá quebrar su palabra». El emperador se puso la mano en la mejilla y estuvo pensando un poco en la respuesta que daría, mas como Floriano conosciese mejor aquella gente y se temiese que la bondad del emperador le hiciesse fiar de quien no debía, levantándose en pie dijo: «Señor, ¿en cosa tan clara para qué es pensar respuesta? Traiga vuestra alteza á la memoria con cuánta razón prendió los vuestros, y por aquí podréis ver lo que se debe fiar dél; pues si lo dejáis en la verdad de Albaizar, también me acuerdo que usando de lo que no se debía esperar de tal persona, hurtó el escudo de Miraguarda á Dramusiando que le guardaba, con el cual después puso toda vuestra corte en afrenta; mi parescer sería que si hasta aquí el rey Recindos tuvo en él alguna guarda, que de aquí adelante tenga más, porque desta manera la salvación de los vuestros está cierta, y sin esto yo la tendría por más que dudosa; si el turco ó el embajador dicen que el partido que cometen nasce de su virtud y real inclinación, yo digo y tengo por mí que le nasce de la mucha necessidad que tienen de hacello, que los vasallos de Albaizar se lo requieren por la salvación de su señor, y si el turco se lo negase sería forzado temerse de quien se quiere ayudar». «Caballero, dijo el embajador, agora os conozco, y si la embajada que traigo no me quitase tomar armas, yo os mostraría con ellas cuánto debe ser en toda parte venerada la verdad y palabra del turco; algún día vendrá tiempo que se lo paguéis con lo más que le tenéis ya merescido». «De hacer armas con vos llevaría yo poco placer, dijo Floriano, por lo cual huelgo haber razón que lo defienda, que adonde se gana tan poco como sería venceros no se debe aventurar tanto como es gastar el tiem-

po mal en cosas tan pequeñas». A estas razones tendió el emperador un cetro que tenía en la mano porque callasen, pesándole de las palabras que Floriano dijera, puesto que cuanto el consejo le tuvo por bueno y assí le pensó seguir. Entonces, volviendo el rostro al embajador, le dijo: «No os debe parecer mal en cosas de tan gran precio aconsejarme los míos, y más Floriano mi nieto, que en estas cosas tiene tanta noticia y parte; yo bien creo que la verdad del gran turco se debe tener por la mejor del mundo, mas como quiera que los presos son personas que no se contentarán desto por lo que ya pasaron, no oso daros palabra de lo que me pedís, y que yo quisiesse no querría el rey Recindos de España, que tiene su hijo en prisión y Albaizar en su poder. Vos decí al turco que entregándome los prisioneros que tiene, le daré á Albaizar, y si para fiarse de mí no bastare decillo, yo le daré por fiador á su hija Targiana, que por lo que de mí conosce creo que lo querrá ser; y pues que ella en esto pierde ó gana más que ninguno teniendo su marido preso, no debe denegar el partido. Esta es la respuesta que le podéis llevar, que al presente no tengo otra que daros». «Señor, dijo el embajador, ya sé que á las veces malos consejos dañan intenciones singulares, que assí aconteció á vos; yo me parto, pues que aquí no hay más que hacer; cuanto á los vuestros, haráse como queréis, porque de la señora Targiana yo sé que dará la vida por hacer vuestra voluntad, no debiendo ser assí, pues tenéis en su casa quien tan gran deservicio hizo á su padre». «Hizo luego á mí mucho servicio, dijo el emperador, pues por él ganó su amistad, y ruégoos que le beséis por mí las manos, y le digáis que mi amistad tenga cierta en las cosas que le viniere placer». El embajador le prometió de hacello assí y con esto se despidió poco alegre de lo que negociara, como quien en aquel trato traía trato doble. El emperador, platicando con los suyos en el mismo negocio, contento del camino que en él abría, y mucho más contento de Miraguarda que de todo era causa.

Cap. XII. - *De una aventura que vino á la corte del Emperador, y de lo que en ella sucedió.*

A otro día después del embajador partido, acabado el emperador de comer en la sala, acompañado de algunos grandes, entró por la puerta un hombre viejo, tan arrugado y flaco de la mucha edad, que parescía que no se podía tener en los pies; como tuviesse la persona grande y autoridad juntamente con las canas de la cabeza y barba, ponía en él crédito y autoridad para no poner duda en cosa que dijesse; todos pusieron los ojos en él por oir su demanda. El viejo, llegándose junto al emperador, le quiso besar las manos, al cual él no dio, antes le ayudó á levantar, preguntándole lo que quería. «Señor, respondió él con voz flaca y cansada, que ainas no se oía; pues en vuestra casa estuvo siempre el socorro para aquellos que lo han menester, no creo que á mí, que dello tengo muy gran necessidad, me falte». Tras estas palabras echó tantas lágrimas, cuantas le paresció ser necesarias para dorar lo que decía, diciendo más: «Suplico á vuestra majestad que con aquel ánimo leal con que siempre favoresció á los tristes, me socorra á mí en la mayor sinrazón y agravio que nunca se hizo á hombre; y porque el caso es de gran calidad, que al presente no se puede decir sin mucho mayor riesgo mío, querría que me enseñasse el caballero en quien mayor confianza tiene y le enviasse comigo á donde yo le llevare, y á donde con sus obras, allende de dar descanso á mí, acrescentará su fama con más honrra de lo que hasta aquí por ventura tuvo hombre alguno, puesto que en estos casos no se debe confiar de cualquier persona». «La lástima que rescibo dessas lágrimas y edad cansada me hace salir un poco de lo ordinario, porque no creo que en tantos años y blancas canas pueda caber engaño. Este caballero que está junto comigo se llama Floriano del Desierto, que otros llaman *el caballero del Salvaje*; es mi nieto, y hombre en quien más agora confiaría cualquier hecho; quiero que os acompañe en esta afrenta, que cuanto mayor fuere más le habréis menester». El viejo se echó á sus pies, queriéndoselos besar por tan gran merced: el caballero del Salvaje le besó las manos por le dar cargo de aquel caso, y porque el viejo daba priessa en la partida se fue luego armar y se fueron su camino sin dar lugar á despedirse de la emperatriz ni de sus amigos.

El emperador quedó preguntando si había allí quien le conosciese, mas no se halló persona que dél le supiesse dar nuevas. Primaleón le estrañó la licencia que diera sin saber particularmente qué necessidad era la suya. En el mismo día se despidió Beroldo, príncipe d'España, Platir, Blandidón, Pompides, Graciano, Polinardo, Roramonte, Albanís, don Rosbel, con todos los otros señalados que en aquella hora estaban presentes, para seguir á Floriano, temiéndose que pues el viejo encubría á lo que le llevaba, no fuesse algún engaño. Con esto quedó la corte

sola, y el emperador descontento del mal recaudo que tuviera en la partida de su ñeto, temiéndose de allí nascelle algún daño que el corazón le revelaba.

Floriano y el viejo caminaron todo lo que de aquel día quedaba por pasar y la noche sin tomar ningún reposo, y en amanesciendo dieron de comer á los caballos y ellos reposaron un poco; mas el viejo, que todo reposo tenía por trabajo, le hizo cabalgar. Ya que lo más del día era pasado, se hallaron á vista de un castillo que sobre una roca estaba asentado, al parescer de los ojos hermoso y fuerte; por á par dél corría un río de mucha agua, pasajero en una barca tan pequeña que no podía llevar en sí más que dos pasajeros; el viejo saltó fuera de su caballo y dijo á Floriano: «Bien veis, señor caballero, que la barca es tan pequeña que si quissiésemos entrar todos en ella pondremos las personas en riesgo no necessario, y porque á mí no me conviene meteros á vos en él, sino salvallos de todos, para aventuralle en aquel para que le traigo, ruégoos que descabalguéis y paséis solo, y vuestro escudero y yo pasaremos con los caballos cada uno por sí, que de otra manera estaría el peligro cierto y el pasaje dudoso». «Es tan honesto errar por el consejo, dijo Floriano, de quien por la edad tiene esperiencia de muchas cosas, que acertar por el de quien no passó nenguna, que puesto que otra razón no tuviesse para seguir vuestro consejo, esto solo bastaría, cuanto más que la calidad del caso no nos muestra otro remedio mejor, puesto que por la priessa en que estos días me hacéis caminar me pesa hallar pasaje tan vagoroso». Acabando estas palabras y saltando fuera del caballo, se metió en el batel, mandando remar para la otra parte; aún no sería en el medio del agua, cuando los cubrió una nube tan escura, que con ella perdió de vista á los de tierra y ellos á él. Como su escudero quissiese echarse al agua por le seguir, representósele ante los ojos una sierra muy grande cubierta de niebla, y á su parescer aquélla se metía entre él y su señor, y volviéndose hacia el viejo, ni le vio ni supo para dónde fuera. Y entonces tuvo por cierto que sus lágrimas eran fingidas y con engaño eran, y no de cosa que le doliese, y no sabiendo determinarse, después de haber imaginado mil variedades, puso en su voluntad de correr toda aquella tierra, y no hallando nuevas tornarse á la corte del emperador con aquéllas de la pérdida de su señor, para que con ellas sus amigos fuessen á buscalle, creyendo que de la diligencia de muchos algún fruto se sacaría. Floriano, después de pasar el río la nube que á él le cubría, quedó sobre el batel donde salía, de manera que se la hizo perder de vista. y porque en su ánimo nenguna cosa ponía miedo, puesto que sintiesse que había de que tenelle, comenzó assí á pie á caminar hacia el castillo que hacia aquella parte todo estaba clara. Como la altura de la rocha fuese grande y el peso de las armas le fatigasse, convínole descansar dos ó tres veces. En este detenimiento se le acabó de gastar el día, de manera que cuando llegó arriba era ya noche. A este tiempo se abrió la puerta del castillo, y salieron dél cuatro doncellas con hachas encendidas; le tomaron entre sí y le llevaron consigo; como ellas fuessen hermosas y le rescibiesen muy bien, y su voluntad fuesse holgar con aquella compañía, iba tan alegre, que ningún recelo se le acordaba ni pensaba que le podía haber, y assí ponía los ojos en las unas como en las otras, porque á todas le guiaba la voluntad, que esto es natural de hombres de voluntades libres; y assí platicando con ellas entraron en el patio del castillo, que estaba losado de unas piedras negras, y de allí subieron á unas salas grandes mal obradas y hechas á la manera antigua, á donde le salió á rescebir una doncella acompañada de otras tan grandes de cuerpo que parescían jayanas, no tan solamente de estatura, mas aún en los miembros, porque todo era proporcionado al cuerpo; sería de edad de diez y seis años, fea, mas tenía buen aire; en la manera y atavíos de su persona parescía de mucha manera y majestad. En llegando al del Salvaje, le tomó por la mano, rescibiéndole con tanta honrra á su parescer, como lo pudiera hacer persona en cuya mano estuviera todo el remedio de su vida, y assi le metió en una sala de la misma hechura del otro aposento, entoldado de muy rica tapicería. Como Floriano á este tiempo se quitase el yelmo y viniese cansado de caminar á pie, quedó tan hermoso, allende de sello de su natural, que la señora no pudo negar al desseo una inclinación amorosa, de que mucho le pesó por ver ansí tan gran flaqueza en favor de un hombre que tanto mal le hizo; con este enojo de sí misma, usando del natural de su robusto corazón, tornó á disimular aquel primer movimiento, y diciendo palabras amorosas para dissimular el odio que le tenía y tenelle contento, dijo: «Señor caballero, hasta aquí siempre tuve el corazón cansado porque para una ofensa que me es hecha me falta socorro y esperanza de ser vengada; ahora que os tengo á vos pienso que lo tengo todo; pídoos por merced que esta noche reposéis, porque el

trabajo del camino os pone en esta necessidad, y mañana os daré cuenta para lo que os he menester». «Señora, respondió el del Salvaje puestos los ojos en ella, si en algún tiempo pensé que debía alguien alguna cosa, agora pienso que debo más al caballero que me trujo á este lugar, porque poderos servir tengo por tan gran precio, que me pesa ser mi vida de tan poco para se aventurar en algún peligro por vos, puesto que el mayor que ya le puede acontescer ya lo tiene delante, y todos los otros yo los estimo en tan poco en pos deste, que los tengo en tanto como nada». La señora, que no se pagaba destas razones, le dijo: «Ora, señor, ya es tarde; cená y reposá, que á la mañana platicaremos en lo que se deba hacer», y despidiéndose dél con toda la cortesía que el odio y el engaño podían fingir, le dejó y se fue á su aposento. El del Salvaje quedó algún tanto alegre viendo cuán moderadamente le sufriera sus palabras, creyendo que sufriendo assí otras y otras podría su desseo tener efecto; porque puesto que la doncella no fuesse hermosa, la disposición de su persona, la compostura de los miembros, la grandeza del cuerpo, la singular gracia y aire, le hacían dessear, creyendo que si della podría haber fruto, sería hombre de grandes obras; y con este desseo se sentó á la mesa, donde fue servido de las mesmas doncellas que de antes le rescibieron, entre las cuales una que le servía la copa era tanto más hermosa que las otras, que le hizo olvidar de todo, mirándola con afición enamorada sin acordarse de lo que de antes le ocupara; porque su condición era en aquellos casos perderse por lo que hallaba más cerca, y platicando con ella y con las otras pasó la cena, que fue servida de muchos manjares; luego le llevaron á una cámara donde había de dormir, rica y bien ataviada, donde todas juntamente le ayudaron á desnudar; y á la postre al tiempo que se despidieron, aquella que á la mesa le dio de beber se llegó á él, diciendo: «Señor caballero, si el tiempo y el lugar no me lo impidieran la voluntad, yo os mostrara la que tenía para serviros, mas pues que agora no puedo sacar de aquí más que la lástima con que quedo de no poderos acompañar, ruégoos que en señal de lo que os quiero toméis de mí este anillo, que es joya que mucho estimo, y quede por prenda de otra que os desseo dar de mucho mayor precio», y acabádoselo de meter en la mano, antes desperar respuesta se fue tras las otras. El del Salvaje, contento de aquellas palabras, después de echarse en la cama metióse el anillo en uno de los dedos de la mano izquierda; mas como este anillo fuesse hecho para aquel engaño, acabado de meter quedó sin ningún acuerdo, porque una piedra que en él había era de tal condición, que en cuanto no se le quitasen no tornaría en sí; luego vino á la misma cámara Arlanza, que assí se llamaba aquella doncella jayana, señora de las otras, acompañada de sus doncellas, y viéndole tan mortal que ninguna cosa sentía, comenzó á decir: «Parésceme, mis amigas, que nuestra jornada no fue en vano; desde agora adelante debe Colambrar mi madre vivir contenta, pues tan entera venganza puede tomar de la muerte de sus hijos Calfurnio y Calboldan [1] mis hermanos»; mas entonces, poniendo los ojos en él, viéndole tan mozo, decía: «Por cierto, no sé cómo en tan tierna edad haya tan grandes hechos, ni puedo creer sino que el favor de los dioses era de su parte, y no es mucho de dudar, porque la naturaleza deste, según su hermosura, es conforme á la dellos mismos, por donde creo que alguna amistad ó parentesco tiene con alguno dellos, y si el daño que dél tengo rescebido fuera alguna cosa menor, yo le perdonara; mas ¿quién ha de sentir tan poco la muerte de tales hermanos y qué contento mi madre y suya dellos puede rescebir de ver en su poder el matador de sus hijos?» Verdaderamente en esta hora batallaban dentro della la enemistad antigua y amor presente que le nascía de su parescer, y puesto que el amor tuviesse su parte, la poca edad della, que es causa de se cometer más aina á los accidentes enamorados, y el parescer de Floriano, que merescía que todo lo mudase, todavía la fuerza del desamor de muchos días, la sangre de sus hermanos que en su memoria hallaba presente, tuvieron más fuerza; y como las más dellas tienen por natural acabadas de determinar en alguna cosa querer luego la ejecución della, quiso sin más detenimiento mandalle cortar la cabeza; mas á este tiempo llegó allí el caballero viejo, que la quitó de su intención, diciendo: «Ya agora, señora, no hay que temer; esse caballero en vuestro poder está, no queráis que el placer de su muerte sea vuestro solo, guardalde para dalle á vuestra madre y dejalla ver el destruidor de su sangre, y pues á ella duele más la pérdida de sus hijos, no le quitéis el placer de la venganza de sus muertes; embarquémonos para la isla, entreguémossele assí vivo, y ella determine la manera y fin de su muerte según le diere lugar el dolor y pasión que consigo tiene».

[1] Antes se ha dicho: «Canboldán».

«Puesto que mi determinación, respondió ella, era otra, quiero seguir vuestro consejo, pues está claro que no me le daréis malo, y ruégoos que en amaneciendo vais al puerto á aparejar el navío, que no me sufre el corazón ningún reposo en este caso». Con este concierto le dejaron en aquella cámara desamparado de todos, ofrescido al parescer y sentencia de sus enemigos, bien apartado de sentir la afrenta en que estaba y mucho más lejos de poner remedio en ella.

CAP. XIII.—*En que da cuenta quién era esta doncella y lo que passaron en su viaje.*

Dice la historia que Colambrar, madre de Brocalán y Balleato, jayanes que Floriano mató en Irlanda, según atrás se cuenta, como no tuviesse otros hijos y éstos amase de perfeto amor maternal, que en la naturaleza es mayor de todos, siendo certificada de su muerte, no mostró sentimiento, según las otras mujeres acostumbran, mas con corazón varonil pudo encubrir tan gran dolor, determinando siempre de buscar todas las maneras de venganza que la fortuna y el tiempo le ofreciessen, y con esta determinación revolvía en el juicio mil cosas para ejecución della, y como en ninguna hallase perfecto camino para lo que desseaba, socorrióse á un caballero viejo, criado que fuera del jayán su marido, que ahí cerca en otra isla vivía, que en éste esperaba hallar verdadero consejo, porque allende de tener mucha esperiencia por la edad, de su natural era sabio y astucioso y algún tanto mágico. Pues como Alfernao [1] (que assí se llamaba el caballero viejo) viese á Colambrar en su casa, movido á compasión de sus lágrimas, se le ofresció á todo lo nescessario; y porque por su arte alcanzó que el caballero del Salvaje estaba en Costantinopla, le dijo: «Señora, si en este negocio quissiéredes seguir mi consejo, yo me atrevo á haceros alegre». «No vine yo de tan lejos, respondió ella, sino por la mucha confianza que tengo en vuestra virtud y amistad, y pues ésta aquí me trujo, no será sino para seguir vuestro parecer, y lo que vos determináredes esso se haga, que yo no quiero determinar nada por mí». «Pues señora, dijo Alfernao, lo que de aquí me parece es esto: el caballero del Salvaje al presente está en la corte del emperador su agüelo, tan despacio con unos amores nuevos, que pienso que no se partirá tan presto; es tan orgulloso, assí que nengún aventura le puede suceder que no la otorgue livianamente; yo me quiero ir al emperador; con lágrimas fingidas y palabras tristes que para aquel tiempo tendré guardadas, le pediré que en una afrenta muy grande me socorra con el caballero en quien mayor confianza tuviere. El emperador es de tal calidad que no me lo negará, antes creo que de su propia virtud me ofrescerá á su ñeto, y cuando me diese otro tendré manera cómo sea el mismo, y assí le trairé á un castillo donde tengo conoscimiento, que está en los confines del imperio y del reino de Hungría, en lugar apartado de conversación; mas quería que estuviese en él la señora Arlanza vuestra hija, para presentarle y decir que el socorro que tanto le encarescí se ha de hacer por aquella doncella, porque á ella se hizo el agravio y sinrazón, porque de otra manera no sé qué despedida puedo dar á este negocio, y siendo rescebido en el castillo, tendremos manera cómo una de sus doncellas le meta en la mano el vuestro anillo del sueño reposado, que para esto llevará Arlanza. Y entonces, después de vencido dél y desamparado de sus fuerzas naturales, traello hemos delante de vos para que satisfagáis vuestra voluntad como mejor os paresciera». «Mi amigo Alfernao, respondió Colambrar, bien sabía yo que mi descanso perdido no se podía cobrar sin vos. Esto á que os ofrescéis es tan gran cosa, que no sé con qué os la pague, y pues que á lealdad tan verdadera no se puede dar galardón que meresce, ruégoos que toméis el desseo que de mí conoscéis para agradescéroslo; yo asiento en lo que decís y quiero que assí se haga, que no creo que en discreción tan entera pueda haber cosa mal acertada»; y haciendo aparejar un navío mandó meter en él á Arlanza su hija, acompañada de cuatro doncellas y otros tantos caballeros, que con pocos días, teniendo el viento próspero, arribaron á un puerto bien cerca del castillo del caballero, adonde salidos entran en él, caminaron lo más secretamente que pudieron hasta llegar á él, y quedando allí la doncella Arlanza con toda su compaña, el caballero viejo Alfernao se fue á la corte, y de su camino sucedió lo que atrás en el capítulo antes deste se cuenta.

Tornando al propósito, passada aquella noche que el del Salvaje allí llegó, le metieron en unas andas por que no fuese visto de ninguno, y le llevaron al puerto donde estaba su navío, y allí metido, con toda la otra compañía dieron las velas al viento, alegres de tan buena presa.

Aquí deja la historia de hablar en ellos y torna á su escudero, que después de no podelle hallar, sintiendo el engaño con que fue

[1] El texto: «Alfernio», pero más adelante dice siempre: «Alfernao».

traído, se tornó la vía de Costantinopla, no hallando en todo aquel día persona á quien preguntar cosa. A otro día, atravessando por una floresta, vio salir de debajo unos árboles un caballero de unas armas ricas que allí dormiera aquella noche; en el escudo que le traía un escudero vio en campo verde un tigre deoro, y llegándose más cerca vio que era Selvián y el caballero Palmerín; luego se fue á él con los ojos llenos de agua, diciendo: «Señor, puesto que las nuevas que os puedo dar de Floriano vuestro hermano no sean tales cuales yo quisiera, huelgo de dároslas á vos antes que á otro, que ya sé que en vuestra buena ventura tendrá fin cualquier mal andanza»; y contando lo que passara, Palmerín le dijo que le guiasse aquella parte adonde viera el castillo, pesándole de tal acontescimiento, assí por el peligro de su hermano, como porque con esto se le estorbaba el camino de Costantinopla, á donde aquellos días le guiaba la voluntad, que había muchos que su cuidado se lo demandaba y estorbábalo la fortuna, por sucedelle cosas que le apartaban de á donde le llevaba su desseo, con aventuras grandes y de mucho peligro que á las veces acababa á mucha costa de su sangre y riesgo de su vida. Pues viéndose ya desesperado de acabar viaje tan desseado, se puso en el otro que se le ofrescía de nuevo, y con el recelo de lo que se le podía acontecer á su hermano, anduvo tanto, que otro día á horas de vísperas llegó al castillo, y entraron en el valle á donde passaba el río. «Señor, dijo el escudero, esse es el desastrado lugar á donde perdí al caballero del Salvaje mi señor»; allí le contó todo lo que le aconteciera. «Mal haya, dijo Palmerín, el primero que ordenó encantamentos, que con ellos se escurecen la bondad de los buenos caballeros y la malicia de los malos va adelante»; en esto llegaron al río, donde no hallaron barca ni barquero, y caminando por el valle arriba, á poco rato fueron á parar á parte donde el río se partía en dos partes y luego se tornaba á juntar, quedando en medio una isla pequeña; queriendo el caballero del Tigre probar allí el vado, le dio voces un caballero que encima de las armas traía unas pieles de alimañas que matara, y sobrellas un terciado de monte colgado de las mesmas pieles, diciendo: «Señor Palmerín, no os escuréis desse passaje, que el agua es mucha y la tierra acenagada, y puédeos acontescer algún daño; andá más adelante por el río arriba, que yo iré á mostrar por dónde passéis». Palmerín detuvo las riendas para determinarse en lo que haría, y afirmándose más en el caballero conoció que aquel era Daliarte su hermano, y no dando cuenta á los escuderos despidió de sí al escudero de su hermano por no serle á él ya necessario y para hablar en su señora érales embarazoso, mandándole que le fuesse á esperar á la corte del emperador, porque ahí tendría más ciertas nuevas del caballero del Salvaje que en nenguna otra parte; y puesto que el escudero porfió todo lo que pudo por acompañalle, nunca lo pudo acabar con él; entonces se tornó, y Palmerín siguió por el río arriba, y no tardó mucho que allegó á donde el río se derramaba mucho. El de las pieles le dio voces porque en nenguno otro vado hallaría mejor passaje, y puesto que aquel era el más seguro que el río tenía, ni por esso dejaban á las veces los caballos de hallar algunos passos donde les era forzado nadar, mas después de passada la fuerza del agua, con poco trabajo salieron en tierra. El caballero de las pieles se apeó para tomar el caballo al del Tigre, que para enjugar la silla le era forzado apearse; mas él, que no quiso que con tanta cortesía le tratase, saltó dél, y echándole los brazos le dijo: «¿Quién había de pensar, señor hermano, que en tiempo de tanta fortuna y viaje tan incierto había de hallar tan cierta guía? Agora acabo de perder todo el recelo que comigo traía, ni puedo creer que en esta tierra á Floriano mi hermano le pueda correr peligro, pues á vos os hallo en ella». «Señor, respondió Daliarte, puesto que vuestro corazón os enseñó á tener las cosas en poco, no es ésta de las que se han de tener en esta cuenta, porque Floriano va en muy cierto término de perder la vida y la salvación está muy dubdosa. Yo fui tan desagraviado, que cuando llegué á esta parte era ya llevado por la más estraña aventura del mundo, y porque [por] mi saber alcancé todo lo que en esto passaba, y porque vi que su escudero os traía á este castillo, quíseos esperar, porque sin mí no podíades tener noticia desse caso»; entonces dijo que estando había tres ó cuatro días estudiando por sus libros le viniera á la voluntad saber dél y de Floriano, como quien en otra cosa no tenía el pensamiento, y allí alcanzara [1] cómo saliera de la corte del emperador por engaño de un hombre viejo que le trujera, y á qué le llevaba, y por cuyo mandado, declarándole todo lo más que en este capítulo se cuenta, y que en cuanta diligencia pusiera en su socorro que ya no le hallara, contándole también la manera como fuera llevado. «Según esso, dijo Palmerín, paréceme que era escusado ir al castillo ni detenernos en otra cosa, sino

[1] El texto: «el caçara».

partir luego camino de la isla Profunda; mas témome que en los impedimentos que el tiempo en tales cosas pone, juntamente con la largura del camino, pueda hacer algún mal, y si tal acontesciesse, no sé qué contento me pueda después venir que borre tan gran tristeza». «Señor, no es esta cosa que por otra ninguna que el tiempo ofrezca se haya de dejar; que si Floriano se perdiesse sería la mayor pérdida del mundo y alcanzaría á muchos este pesar, por lo cual vos por una parte y yo por la otra, olvidado todo reposo, caminemos hacia la parte adonde le llevan y quien primero llegare aventurar la vida por la suya, porque con un peligro se pueda salvar otro; busquemos los puertos de mar y tomemos cada uno su navío y sigamos tras él, que á quien el tiempo y la ventura favoreciere, éste le será más en cargo». «Bien creo yo, dijo Palmerín, que de ánimo tan esforzado y saber tan singular cómo es el vuestro no puede salir sino consejo y esfuerzo para aquellos que no le tuvieren y le hubieren menester; todo eso me parece muy bien y assí se haga». Caminando por aquel valle á donde el camino se partía en dos, se apartaron el uno del otro, tan tristes como el acontecimiento de Floriano los hacía estar, quel amor, á donde es grande, siempre tiene consigo recelo.

Cap. XIV.—*De lo que acontecio al caballero del Tigre en aquella aventura.*

Después quel caballero del Tigre se apartó del sabio Daliarte, anduvo todo aquel día y la noche, que el cuidado grande que le acompañaba no le daba ningún reposo, y porque el caballo en que caminaba, con el trabajo del camino y el peso de las armas, no andaba como el de Selvián, que algún tanto estaba más aliviado, diciéndole: «Amigo Selvián, bien ves á la fortuna que mi vida va ofrecida, y cuánto á mi honrra conviene este viaje; pues este caballo no está para durar, ruégote que te llegues al primer puerto de mar que hallares, y tomando un navío te embarques para la isla Profunda que fue del gigante Bramorante, padre de Calfurnio, que ahí hallarás nuevas de mí, si el tiempo no me estorbara la jornada; y si la ventura consintiere que sean malas, tórnate á Costantinopla y di á mi señora Polinarda que aunque con perder la vida sossegasen mis trabajos, no recibo en ello gloria, que mi verdadero descanso no consistía en más que en acordarme que los passaba por ella, y con esto desbarataba los recelos que mi amor y el tiempo representaban; mas ahora que la muerte me privó del bien queá mi vida daba, no sé qué descanso me quede que descansado me haga, llevaré gozo de mis males que me traigan contento, y con acordarme que los perdí sentiré más mal. Mas si en la otra vida hay memoria de lo que en ésta queda, en ella me sustentaré hasta que la vea, que ningún descanso perfecto me puede quedar en cuanto mi alma en la contemplación de su presencia no se estuviere sosteniendo, y si allá es dado á unas servir á otras, la mía se guardará para entonces, y que no sea mi ayuda esta costumbre yo haré costumbre nueva, que por tan gran hermosura grandes cosas se deben hacer; mas aunque esto me haga alegre, no sé cómo podré pasar los días que no la viere, acordándome que alguna vez la vi, porque en cuanto mi ventura me alongaba de su vista, siempre me parecía quel tiempo daría algún lugar para poderla ver, por esto quisiera antes passar la vida con pena que recebir la muerte para descansar con ella. Esta fe mía le presento porque, en cuanto la tuviere delante, si puede ser que le pese de cuantos agravios me hizo y del descuido que dello tuvo, y puesto que ya no aproveche para me tornar á dar la vida, aprovechará para sentir menos la muerte; y porque mi corazón en esta jornada me anuncia mayores temores de lo que nunca passé, y no sé lo que la ventura querrá ¡determinar de mí, ruego que si aquí está cierto mi fin, que con aquella fe y amor que á mí siempre serviste sirvas á mi señora, y della esperes el galardón que yo no te pude dar, de que llevo mucha pena, que voluntad tan leal y fe tan aprobada, servicios de tanto tiempo no se habían de pagar con galardones tan inciertos y dejarte en satisfación los mis cuidados; mas no puede ser que cuando se le acordare lo que me debe y lo que te debo no te haga alguna merced y honrra, y si assí no fuere, no te canses de hacer mi voluntad, hasta que veas que se casa y otro goza el galardón de mis trabajos, cosa que más me hace sentir la muerte». Como quiera que estas palabras fuessen salidas del alma, trujeron lágrimas consigo por testigo de lo que sentía, y puesto que sus secretos para Selvián no fuessen encubiertos, no quiso mostralle tan gran flaqueza en tiempo que era menester doblado esfuerzo, antes poniendo las piernas al caballo, sin esperar respuesta se partió; mas como el amor de Selvián fuesse demasiadamente grande, viéndole assí partir, trayendo á la memoria el caso á que iba y cuán poco había de estimar todos los del mundo por la salvación de su hermano, que al parescer era muy incierta, cerrósele el corazón con tristeza de

tal manera, que cayó en el suelo sin acuerdo; después de tornado en sí, se metió en el camino, y porque la flaqueza del caballo le hacía el viaje vagaroso, cuasi desesperado de le poder alcanzar, se bajó dél, tomándole por la rienda por le dar algún descanso; no anduvo mucho cuando hacia la mano izquierda vio atravessar dos caballeros, á los cuales conoció por las armas, que el uno era Beroldo y el otro Platir, y dioles voces que le esperassen; ellos que le conocieron, viéndole de aquella manera y bañado en lágrimas, temiendo algún peligro de su señor le preguntaron que por qué causa venía de aquella manera. «Señores, respondió él, no sé qué os diga, porque en este caso hay tanto que decir que me turba el juicio». Entonces les contó todo lo que le aconteció á Floriano, y cómo su señor era partido á socorrelle; y según la información de la tierra, si él allegasse solo sería maravilla escapar, antes pensando dar la vida á su hermano la perderían entramos, y que él, por la flaqueza del caballo, no le pudiera seguir. Platir le respondió: «Selvián, la buena ventura de vuestro señor es tan acostumbrada á acabar lo impossible, que en esto no pienso que le falte, que por esperiencia tenemos visto que las cosas grandes de que los hombres desconfían, puestas en su mano quedan detenidas por pequeñas; por esso no penséis que quien para tan grandes cosas nació le quede ninguna por acabar; siempre á mí me paresció mala salida la de Floriano de la corte de la manera que salió, y el miedo que hasta aquí traía de su vida torno á perder con saber quién va en su guarda; con todo, nosotros iremos en su rastro, porque también si en este caso acontesciera algún infortunio, no sería bien quedar el hombre fuera dél; vos veníos de vuestro espacio en barca á donde hallardes, que assí haremos todos». Con estas palabras se despidieron dél y se fueron con mucha priessa.

Pues el caballero del Tigre dice la historia que, apartado de Selvián, anduvo tanto que, llegado á una isla pequeña situada en la costa del mar, fletó una galera de venecianos que estaba esperando flete días había; dejando el caballo solo con sus armas se metió dentro, y siguió su camino hacia la isla de Colambrar, que era muy nombrada en aquellos tiempos por los jayanes que la señoreaban, y antes de sus muertes ningún navío osaba aportar á ella, que allende de las personas correr riesgo de la vida, los trabajos eran incomportables; y porque el viento era poco y esto era en la entrada del verano, iban á remo junto con la tierra; mas al tercero día de su viaje se les trocó de manera que en la fuerza del invierno no pudiera haber más tempestad, de manera que por fuerza les fue forzado de acogerse á un seno donde también estaban otros navíos puestos sobre áncoras por causa de la mesma tormenta; en uno dellos iba el sabio Daliarte, al cual el tiempo hizo arribar en aquella parte, y hallándose entrambos con tan gran contrario para su empresa, se les dobló la pena, con recelo de lo que podía suceder á Floriano. Daliarte sentía esto menos, que tenía por cierto que la fortuna de aquellos días también alcanzaba á los otros como á ellos, y que el viento contrario para el viaje que llevaban les haría arribar algún puerto desviado de su tierra, y con este detenimiento se podían hallar todos en la isla de Colambrar. Al caballero del Tigre, puesto que ninguna cosa le diesse descanso perfecto, bien le parescieron estas razones, y con ellas quedó algún tanto satisfecho. Aquel día duró la tormenta, y otro hablando dél todo, por la cual razón el caballero del Tigre dejó la galera satisfasciendo al patrón, que su intención no era caminar más en ella, antes fletando un navío de los que en el puerto estaban se metió en él, no queriendo ir en el de Daliarte por que el uno no estorbasse la voluntad del otro. En el mesmo tiempo llegaron Platir y Beroldo, que con el mesmo cuidado que ellos traían hacían su viaje, y viendo que el desseo de Palmerín era que no fuesse ninguno con él, embarcaron en el navío de Daliarte; aquel día caminaron á vista unos de otros, mas como vino la noche, la escuridad della los hizo apartar, y porque dellos y de lo que passaron se hablará á su tiempo, torna la historia al caballero del Salvaje, que con Arlanza iba de la manera que se dijo; la cual haciendo su viaje con tanto placer como le hacía llevar el buen despacho que consigo llevara, caminaron cuatro días con sus noches teniendo siempre el viento próspero hasta ser á vista de su tierra, á donde queriendo la ventura del caballero del Salvaje, que para grandes cosas estaba guardada, se volvió el viento con tan áspera tormenta, que por muchas veces se tuvieron por perdidos, y en pocos días se alargaron tanto de la isla que el piloto no sabía juzgar á qué parte eran arribados, andando él y los marineros tan medrosos, que ni él ni ellos no tenían acuerdo para se remediar. Assí desta manera corriendo á árbol seco tenían por cierta su perdición. Arlanza, que en una cámara estaba recogida tal que no daba ningún acuerdo de sí, que en todo el navío no le había tal que pudiera dar esfuerzo á otro si no fuesse Alfernao, que como quiera que por su edad y discreción tuviesse

esperiencia de muchas cosas, acudía á lo más necessario, esforzando el piloto para que gobernasse y á los marineros para que trabajassen; mas todo era vano, que los corazones flacos en las grandes tribulaciones son más flacos, y les falta el esfuerzo para su salvación y el juicio para saberse aconsejar, y casi desesperado de ver tan gran flaqueza en ellos, visitaba de cuando en cuando Arlanza, diciendo: «Señora, esforzá, pues en vos sola está la vida de todos: esta fortuna cosa es de cada día, assí como vino súpita assí se passará presto; salid desta cámara, vean os los marineros, que con vuestra presencia cobrarán ánimo para trabajar como deben». Assí socorría Alfernao á todas partes con lo que le parecía entonces necessario. Arlanza, viendo que lo que Alfernao decía era lo mejor para dar esfuerzo á quien no le tenía, limpiando las lágrimas quiso disimular el miedo y salir fuera; mas aunque su corazón varonil fuesse para mucho, viendo las bravas ondas de la mar tan salidas fuera de su natural que á las veces parecía que daba con el navío en el cielo, otras veces que bajaba á los abismos, y junto con esto el mástil quebrado y el navío tomar tanta agua por el borde que casi quedaba del todo anegado, para echalla fuera ya no había quien tuviesse fuerza ni esfuerzo, se tornó á su cámara con la color perdida y mortal; sentándose sobre unos cojines, cercada de sus doncellas que puestas en cabello lloraban su fin, comenzó á decir: «¡Oh Alfernao, cuán aina las obras dañadas nacidas de malos pensamientos hallan su galardón, que bien creo yo que esta fortuna y tormenta no nace sino de nuestros merecimientos, y que aquí alcanza la justicia divina nacida de la poca razón que había para matar este caballero que aquí llevamos, que si él mató á mis hermanos hizo lo que debía, que los venció en campo de uno por otro en batalla iguales, y puesto que no creo que su fuerza bastasse para tanto, mas que lo quisieron los dioses assí por castigar sus soberbias y tiranías, por lo cual le quedara menos culpa; nosotros, no mirando cosa tan justa, le procuramos la muerte con engaños; mas si á esse estado le llegamos, la venganza de los dioses, venida por nuestros merecimientos sobre nosotros, por lo cual no soy contenta que vaya de aquella manera, y quiero que luego le quiten aquel malaventurado anillo que assí le tiene adormescido, y cuando en su natural sentido determinen los dioses dél y de nosotros lo que quisieren y más fuere su voluntad!». Con esta determinación, aun estas palabras no eran dichas, cuando levantándose y mandando abrir la puerta de la cámara donde el caballero iba, bien fuera de sentir el término en que su vida iba, el cual quitándole el anillo tornó en sí, y hallándose en aquel navío cercado de mujeres y lloro de cada parte, espantado de se ver en tal lugar salió fuera, y viendo la furia con que la mar mostraba sus ondas, la perdición y olvido de los gobernadores del navío, comenzó de proveer en lo más necessario, esforzando los marineros, agora con palabras, agora con amenazas; mas el miedo de que ya andaban cortados les hacía no temer sus palabras; puesto que muchas veces se espantasse de se ver en tal lugar, acordándose que se echara en el castillo sin pensamiento de embarcarse para ninguna parte, estaba para preguntallo, y después dejábalo para su tiempo, para acudir á lo que más cumplía; en esto se passó el día, y venida la noche paresció que la tormenta aflojaba algún tanto, con que los marineros comenzaron á cobrar esfuerzo. El del Salvaje se recojó á la cámara de Arlanza, á donde sentado cabo ella, viéndola tan medrosa, le dijo: «Señora, no temáis tan pequeños desastres; dejá esse temor para quien se viere vencido de vuestro parescer, que este tal tendrá que sentir y recelar; si el tiempo hasta ahora con sus amenazas os quitó de vuestro natural, allá os quedaran otros ratos más largos con que os desquitéis destos con otros de vuestros placeres; la tormenta ya es menos y cada vez se irá apocando; por esso, señora, perdé el recelo y limpiá essas vuestras lágrimas, que no son essos ojos tales que los debáis fatigar con ellas; derramarlas otro por vos, esto me parescerá justo; llorallas vos, por ninguna cosa esto no lo puedo consentir». A todas estas palabras Arlanza no quitaba los ojos dél, y puesto que conociesse de sí que su hermosura no era merecedora dellas, holgaba con aquellos engaños, que es natural de mujeres, y viéndole tan gentil hombre y el desseo con que le buscara, acordándose juntamente con esto el engaño que con él usara y el fin para que le hiciera, no tuvo aquí tanta fuerza la muerte de sus hermanos que no volviesse el desamor en amor. El del Salvaje se lo sintió assí en la manera del mirar, como en otros accidentes que el amor en aquellos tiempos traía, de que Alfernao iba desesperado, que le parescía que su negociación se le deshacía del todo; passada la noche, vino la mañana clara y alegre con la tormenta del todo sossegada, y el piloto reconoció la tierra y dijo que estaban en la costa d'España, de que Alfernao quedó mucho más triste; descubriendo más el día, se hallaron á vista de la cibdad de Málaga, que en aquel tiempo era de moros. El caballero del Salvaje tomó á Arlanza por la

mano y sacóla fuera de la cámara, llevándola á los castillos de popa por le mostrar la tierra; allí sentados le rogó le dijesse por qué razón se embarcara en aquel navío sin él saberlo, y cómo le trujesse tantos días fuera de su acuerdo, que hasta allí por no la enojar no se lo preguntara. «Señor, respondió ella, pues mi ventura quiso que de enemiga me tornasse al contrario, direos la verdad de lo que preguntáis, ya que el amor me llegó á tal estado que no me lo deja encobrir». Entonces le contó quién era, con lo más que passara desde el primer día hasta aquél. «Por cierto, señora, respondió el caballero del Salvaje, mal merescía esse galardón la voluntad que yo en mí sentía para serviros; agora la tengo por mucho mejor empleada, pues después de correr tan grande peligro tuve la vuestra de mi parte para ser á conoscimiento de lo que me debéis y os merezco, por lo cual, aunque esto assí sea, no sé qué tan descansado podré dormir el sueño llevando aquí al buen Alfernao, que de tan lejos y con tan grandes engaños me vino á buscar, y los vuestros caballeros, que son mandados por él; ¿qué esperaré, sino que estando á su obediencia trabajarán por me llegar presto á la muerte para descanso de vuestra madre? ó lo que de aquí os ruego que me arme y haga de todos lo que fuere mi voluntad; que en lo que toca á vos, confiad que en cuanto la vida me durare seré en muy grande conoscimiento de lo que os debo, para os lo pagar y servir en las cosas que más á vuestra honrra tocaren». «Señor, respondió ella, cuando yo la verdad de aquestos engaños descubrí, no fue sino con determinación de estar á toda vuestra voluntad, por lo cual os ruego que se os acuerde que con esto pierdo á mi madre y á todo mi patrimonio, y sobre esto se puede decir por mí que vendí la sangre de mis hermanos, poniendo toda mi voluntad en el matador dellos y que por ventura tendrá la suya en otra parte». «Mi señora, dijo Floriano, no penséis que en esta jornada ni que perder vuestra madre se puede llamar pérdida, que sus obras lo merescen; el patrimonio que á vos de vuestro padre os quedó, no os le quita nenguno, que si yo viviere, esse y otros mayores espero que os queden, y porque el tiempo será desto testigo, no lo quiero más afirmar»; mas estando en estas palabras, sintiendo bullicio en el navío, se despidió della y entrando en su cámara, la doncella Arlanza le siguió y le ayudo á armar, y aun no lo acababa de hacer cuando llegó á la puerta Alfernao con cuatro caballeros armados, que viendo la plática en que estaba con su señora, temiendo lo que podía ser, determinó prendelle estando desarmado, que después dudaba podello hacer. El caballero del Salvaje salió fuera, diciendo: «Llegado es el tiempo, Alfernao, que vuestras malicias habrán su galardón»; pensando alcanzalle con un golpe, se le metió entre los otros que se le pusieron delante por le defender; mas como en aquella hora el caballero del Salvaje estuviesse lleno de todo enojo, que la razón y el peligro de que escapara le hacía tener, ningún golpe daba de que no hiciesse daño. De manera que en poco rato tendió á sus pies dos dellos; como los otros viessen que con el huir tenían pequeña salvación y del vencedor desesperaban alcanzar misericordia, pusieron toda su esperanza en sus fuerzas, convertiendo la desesperación en ánimo, peleando esforzadamente, creyendo que si de sus manos no sacassen salvación para sus vidas, todo lo demás era escusado; mas las del caballero del Salvaje eran tan aventajadas de las de los otros, que todos estos pensamientos desbarataba, y trayendo adelante de los ojos y escriptas en la memoria las palabras y lágrimas con que Alfernao le trujera y la intención para que desseaba dalle la satisfación della, esto le hizo apretar tanto con los otros, que á uno derribó un brazo con el espada; el que quedaba dio consigo en la mar, adonde con el peso de las armas se ahogó. Alfernao, viéndose en tal punto, se echó á los pies de la doncella Arlanza, diciendo: «Señora, si la fe y amor con que siempre os serví y á vuestra madre también, meresce esta paga, es muy bien que lo consintáis, mas si la lealtad con las otras obras se galardona, ruégoos que de la braveza deste caballero me salvéis, pues la mesma razón que él tiene para me matar tenéis vos para me valer». La doncella Arlanza estaba tan fuera de sí de ver la mucha braveza del caballero del Salvaje, que ni tenía acuerdo para le pedir nada ni para responder á Alfernao. Mas Floriano, que lo vio echado delante della y á ella con la color perdida, forzando en esto la voluntad por la contentar, le dijo riendo: «Bien supo Alfernao, señora, dónde puso su esperanza teniendo todas las otras perdidas, y pues assí se supo salvar, válgale su buena discreción y cordura, aunque bien creo que quien en ruines obras gastó todo su tiempo, en lo porvenir hará alguna por donde saque el galardón de todas». La doncella Arlanza agradeció su voluntad, y Alfernao por su mandado fue preso, temiéndose que por su corte hiciesse algún engaño; de allí adelante el caballero del Salvaje le trató con mucha más cortesía y amor, siendo en conoscimiento de lo mu-

cho que le debía, mudando la intención con que de antes la miraba; estremo mucho para loar, porque su inclinación era tan dada á las cosas de la carne, que podella en este caso forzalla era muy mucho para agradescelle. Esto fue porque viéndola de tan buen parescer, en aquel punto pensó galardonalle sus buenas obras con acordársele dónde estaría bien empleada, que era en su buen amigo Dramusiando. Y assí esto es natural de corazones muy nobles y grandes, y por tanto no es mucho de espantar forzar el grandíssimo desseo adonde hay obligación para hacello, y puesto que la señora Arlanza tuviesse la intención enamorada, la libertad entregada, y de aquí le naciesse hacer virtud, ni por esso quiso el caballero del Salvaje pagallo en muchos placeres muy buenos, que después tienen el arrepentimiento cumplido, sino en obras dignas de lo que della rescibiera, como adelante os lo contará esta historia.

Cap. XV.—*De lo que aconteció al caballero del Salvaje saliendo en tierra.*

Acabadas estas cosas, porque en el navío había falta de agua, fue necessario tomar tierra, y no teniendo el caballero del Salvaje aquella por más segura, quiso que fuessen adelante, y otro día salieron en un puerto del rey Recindos de España, adonde reposaron algunos días que Arlanza y sus doncellas lo quisieron, por venir trabajadas de la mar; Alfernao le rogó le diesse licencia para tornarse á su tierra; pues ya estaba en parte que no había de qué temer de Alfernao, dijo el del Salvaje: «Yo sé que por vuestras obras y engaños está la corte de Costantinopla puesta en mucha alteración y dessasosiego, que el corazón me lo adivina, y pues no tiene cima hasta que se sepa la verdad y lo que de mí es hecho, no os soltaré sino con condición que vais allá, y de mi parte os presentéis delante del emperador y le digáis todo lo que passó desde el día que de su corte me sacastes hasta agora, y puesto que para hacello vuestras obras y lo que por ello merecéis os quiten el atrevimiento, podéislo hacer seguro que la clemencia del emperador es mayor que los yerros de ninguno, cuanto más que basta para no temeros de nada enviaros yo, y saberse ha lo que debo á la señora Arlanza, por cuyo merecimiento cobraste la vida, que teníades poca esperanza della». «Señor, dijo Alfernao; es de tanto precio la libertad para quien vive sin ella, que á las veces el desseo de cobralla hace aventurar á quien no la tiene en cosa de gran peligro, que después de puesto en él tomaría por partido vivir antes sin ella que cobralla por tal manera; assí acontesce agora á mí, que por me ver libre de tan gran sujeción haré lo que mandáis, siendo cosa que al presente más debo de recelar; mas tengo tanta confianza en la mucha verdad del emperador, que pienso que estoy salvo»; y despidiéndose dél dijo á Arlanza: «Señora, ¿qué me mandáis que haga si alguna hora mi ventura me llevase á vuestra madre?» «Podéisle decir, respondió ella, que para me tener por hija es menester perder la enemistad á este caballero y hacerse amiga de quien nunca pensó sello, porque ya no puede vengarse de sus hijos sino con perder á su hija; de manera que si en esto no quiere mudar la intención, será forzado adonde piensa que alcanza venganza alcanzar más pena; que en cuanto no tuviere esta certidumbre della no espere de verme, antes estaré á mandado de lo que el caballero del Salvaje quisiere hacer de mí, y tendría en mucho ponerme en casa del emperador, assí para cobrar amistad de tantas y tan altas princesas como assí están, como con pensar que con esto estaría libre de la enemistad en que me crió y de que ahora estoy libre». «Huelgo mucho, señora, dijo el del Salvaje, de veros essa voluntad, y pues ella está aficionada á la vivienda desta casa, yo os la cumpliré si el tiempo no me la estorba; vos, Alfernao, por amor de mí, dices al emperador esto que aquí passa, y desde ahora él y la emperatriz se aparejen para sus padrinos, y que para aquel día le tengan buscado marido, que de su mano será tal que yo espero y ella merece». Alfernao se lo prometió, y no sufriéndole el corazón estar allí, se partió; el caballero del Salvaje se detuvo en cuanto le aparejaban armas; passados algunos días despidió el piloto y marineros, que su intención era andar por aquella tierra más despacio y mostrar las cosas della á Arlanza y sus doncellas, y al primer día que comenzaron á caminar, á horas de vísperas llegaron á un valle gracioso, lleno de árboles y muchas yerbas por bajo, quel tiempo era dellas; á un cabo dél estaban dos tiendas armadas junto de una fuente de mucha agua y á sombra de unos árboles muy altos; al derredor de la fuente andaban cuatro doncellas jugando unas con las otras. «Paréceme, señor, dijo Arlanza, que con más placer pasan aquellas señoras el tiempo de lo que á mí ventura me ha dado, que puse mi libertad en quien tiene la suya lejos de mí». El del Salvaje, que traía la intención mudada de su desseo, hizo que no la entendía; antes platicando cosas fuera deste propósito, llegaron junto de

las tiendas, que al parescer eran ricas y galanas. En esto se vino á él una de las doncellas, diciendo: «Parésceme cosa tan estraña, señor caballero, un hombre sólo traer consigo cinco doncellas, que por quitaros desta carga os daré un consejo, si le quisiésedes tomar de mí, que sea bueno». «Ahí sería el malo, respondió él, y me paresceria bueno por ser vuestro, cuanto más siendo tan bueno como vos le sabréis dar; pídoos por merced que no tardéis de dármele, que de vos no sabré desechar nada». «Yo os lo diré, dijo ella: nosotras estamos aquí cuatro, tenemos cuatro guardadores que no pueden tardar mucho; justá con ellos uno á uno, y el que de vosotros fuere vencido puede el vencedor llevar la suya, de manera que si los venciéredes á todos cuatro, llevarnos heis á todas cuatro, que poco más perjuicio harán nueve que cinco, y si os vencieren á vos perderéis otras cuatro y quedaréis la una, de manera que de cualquier manera que en esta justa os acontesca, quedaréis siempre con ganancia». «Tenéis tanta gracia, respondió el del Salvaje, que por ganaros á vos aventuraría perderme á mí, y ya me paresce el tiempo largo para ver la hora en que os he de llevar». «Mirá no os engañe esta confianza, respondió ella, aunque vos dessearéis tanto perder essa compañía, que por veros fuera de tan grande afrenta tomaréis por partido ser vencido». En esto, de encima de los álamos comenzaron á tocar una trompeta, la cual tañía un enano, tocándola con tanta fuerza, que por todo el valle sonaba; no tardó mucho que hacia la parte del valle, hacia abajo, vio venir cuatro caballeros, el uno tras el otro, todos armados de verde y blanco, y los yelmos dorados, y sobrellos capillos de flores alegres; en los escudos, que los escuderos les traían, cisnes blancos en campo verde; llegando á las tiendas, la misma doncella que hiciera el partido con el del Salvaje, les dio cuenta de lo que estaba concertado. «Señora, respondió uno dellos, por daros placer todo se ha de aventurar, mas, ¿quién queréis que se ponga en riesgo de vos perder por ganar ninguna cosa? Perderme á mí por vos y perderse el mundo todo, también me paresceria muy justo, mas perderos á vos por nadie no es cosa que se debe querer, cuanto más que no tengo por buen trueco el que vos hacéis con vos misma». «Si queréis con palabras, respondió ella, buscar escusa al peligro, es muy bien que quede yo por mentirosa; mas si esto assí no es, mirá vos cuánto aquellas señoras quedarán debiendo á su caballero, que siendo solo acepta justar con cuatro, y nosotras, siendo cuatro, rehusan á uno solo». «Señora, respondió él, por mayor pena tiene el caballero traellas todas consigo que verse vencido y perderlas, y por lo poco que en ello pierde y lo mucho que puede ganar, se aventura á tan gran cosa». «Parésceme, dijo el del Salvaje, que no me conoscéis bien, que las que traigo comigo os defenderé, y las que tenéis con vosotros os tengo de llevar comigo; y cuanto peor las defendiéredes más me pesará, que yo no me contento sino de lo que mucho me cuesta». «Pues assí queréis, dijo el otro, mirá por vos, que yo os mostraré cuán errada confianza tenéis»; y dejando caer la visera del yelmo que traía levantada, se apartó todo lo que vio que era menester con su lanza baja. El del Salvaje le salió á rescebir, y encontrándose entrambos, el caballero del valle quebró la suya, y el del Salvaje le encontró de manera que dio con él en el suelo, triste por lo acontescer en tal parte, y quedó tal que no bullía pie ni mano. «Paréceme, señora, dijo á la doncella con quien hiciera el concierto, que aquel caballero no defenderá su dama, por esso sepamos cuál es, y cumplí comigo según la postura». «Vos lo hicistes tan bien, respondió la doncella, que sería sin razón negarvos el precio, y pues en mí cayó la suerte, que era la que esse caballero guardaba, desde agora me contad por vuestra, que yo huelgo mucho de lo ser de quien tan bien me supo ganar antes que de quien no me pudo defender». Á estas razones uno de los otros le dio voces que se guardasse, y porque aun le quedara la lanza sana de la primera justa, tornó á emplealla en la segunda, de suerte que dio con él en el suelo con una pierna quebrada por junto del muslo, de manera que no se podía levantar; los otros, desque vieron que la justa llevaba mal camino, dejando de usar cortesía se vinieron entramos con las lanzas bajas al del Salvaje, que quebrara la suya, encontrándole con tanta fuerza por medio del escudo, que se le falsaron por dos partes, quebrándolas en las armas. El del Salvaje se abajó fuera del caballo por le sentir flaco, y arrancando de su espada los aguardó como aquel que ya passara otras mayores; rescibiólos con golpes tales, que de los primeros dio con el uno dellos en el suelo. El que quedaba, viendo su vida puesta en tal estremo, entendía más en ampararse que en ofender á su enemigo. En este tiempo, el caballero que primero justó se levantó, porque hasta allí estuviera aturdido, y viendo tan gran destrozo en sus compañeros y la afrenta en que el otro andaba, se vino para él por ayudalle. El del Salvaje, sintiendo que el

que de antes andaba para se rendir con este nuevo favor cobraba esfuerzo, redobló los golpes, diciendo: «No me pesa sino porque destas ayudas no os han de servir muchas, para estar más alegre con la victoria, y estas señoras ver cuán mal empleadas estaban»; aun no lo acabó de decir cuando el uno dellos cayó á sus pies de cansado y de faltarle el huelgo; el otro se socorrió á las doncellas, rogándoles que le valiessen. «Buen puerto supistes tomar, dijo el del Salvaje, y él os valdrá, que por cierto cerca estábades de pagar la vileza que comigo usastes. Vosotras, señoras, poneos en vuestros palafrenes, que quiero partirme deste lugar, que he miedo que el amor destos hombres, juntamente con acordarse de lo que en ellos se pierde, os haga negar á mí». «Quien tan mal nos supo defender, dijo una dellas, mal se podra acordar dél sino para aborrecelle. Nosotras somos vuestras, y pues lo somos haremos vuestra voluntad; usá vos della como vuestras obras lo muestran, y en esta parte venza la virtud al desseo. Acuérdeseos que cumplir un apetito á costa de vuestra honrra es cosa mal mirada, porque el gusto en estas cosas es breve y lo que en ello se pierde es imposible cobrarse». «Señora, respondió el del Salvaje, no soy tan acostumbrado á hacer fuerza á mujeres que quiera usallo con vosotras; ganaros las voluntades, esto es lo que querría, y por esto trabajaré por haceros mil servicios, y si no aprovechare, volvedme á mí la culpa, pues soy tan desgraciado que á quien meresco algún bien me lo niega por galardón». Con esto las hizo cabalgar y él tomó uno de los caballos de los vencidos cual mejor le paresció, y dio el escudo á uno de los escuderos de las doncellas, que cada una llevaba el suyo; las tiendas dejó á los caballeros en satisfacción de lo que perdieron.

CAP. XVI.—*De lo que pasó el caballero del Salvaje con sus doncellas yendo para la corte d'España, y de lo que aconteció al caballero del Tigre en el viaje de la isla Profunda.*

Tanto que el caballero del Salvaje partió del valle, comenzó á caminar por aquella tierra, alegre de su nueva compañía, teniendo trabajo cumplir con cada una, puesto que todo su fin era más que á todas hacer siempre más honrra y acatamiento á Arlanza, teniendo en la memoria lo que le debía; por esta razón, aunque las otras fuessen miradas dél con intención dañada, sólo Arlanza estaba fuera deste cuento; no anduvieron mucho cuando quitándose el yelmo, que iba cansado del camino y caluroso de la mucha calor que hacía, le dio á uno de los escuderos, quedando con el rostro descubierto. Las doncellas, cuando le vieron tan mozo y hermoso, y después desso adornado de tan grandes obras, comenzaron á sentir nuevos acidentes, bien desviados de lo que primero le pidieron. El del Salvaje las conversaba con los ojos y con las palabras por igual, por no dejar á nenguna descontenta, que en estos casos son ellas tan celosas que cualquier cosa las escandaliza, y él era tal que de todo se temía, y entre algunas cosas les preguntó qué les movía estar con aquellos caballeros ó quién eran. «Señor, respondió una dellas, pues en todo habemos de hacer vuestra voluntad, daremos os esta cuenta. Estas señoras han nombre Armelia, Julianda, Sabelia y á mí me llaman Articia; todas naturales de una villa que aquí cerca queda que se llama Arseda. Estos caballeros que vencistes, que cada dos eran hermanos y primos unos de otros, había días que nos servían con intención de casar con nosotras, y porque sabían que algunas veces veníamos á holgarnos á aquella fuente con licencia de nuestras madres, metíanse en hondo de aquel valle, adonde por darnos placer y mostrar sus obras justaban con cuantos allí venían, y porque no se pasase ninguno, un su enano les hacía señal con una trompeta; tantas veces acostumbraron esto, siendo siempre vencedores, hasta que agora se les trocó la ventura con vuestra venida; para más desgracia acertamos de cometer el partido que concertamos para perder á ellos y perder la libertad de tornar á nuestras casas». «Señora, respondió el del Salvaje, quien tan buena muestra lleva de su vitoria no ha de querer perdella por nenguna cosa; bien me parece á mí que os podría allá llevar, mas porque os dejaros no lo haré por nengún precio; yo tengo desperar que me venza alguien y os lleve, aunque quien de vos lo es mal lo puede ser de otro; pues me hallo en esta tierra, quiéroos ir á mostrar el castillo de Almaurol y la corte d'España, y quien entonces se hallare harta, essa deje la compañía». Todas se lo tuvieron en merced, rogándole que hiciesse aquel viaje, que natural es de mujeres ver novedades y hacer romerías. Arlanza, en esto que también lo desseaba, pesábale de aquella compañía, que su amor era grande y no quería quien lo estorbasse, mas en esto eran desviadas las intenciones. En estas y en otras palabras pasaron el día, y tomó la noche junto de un castillo donde fueron bien rescebidos.

Aquí deja la historia de hablar en ellos y

torna al caballero del Tigre, que después que se partió en su demanda, tuvo tan buen viaje, que al quinto día se halló á vista de la isla Profunda. El piloto conosció la tierra y él dio gracias á Dios por le dar tan buen comienzo; tomando el primer puerto que pudieron, echando el caballo fuera, despedido de la otra gente, armado de sus armas, se metió por la isla, que le parescio fértil y viciosa. No anduvo mucho por ella cuando le tomó la noche en parte que no sabía adónde hallasse adonde podella pasar, y enhadado de atravessar una montaña, se apeó del caballo y le quitó el freno, por le dejar pascer por la yerba. Allí halló menos á Selvián, que siempre en aquellos tiempos le traía algún mantenimiento, y tuvo soledad dél; que esto tiene la criación y conversación de mucho tiempo, engendrar más perfeto amor que todas las otras cosas; pues hallándosse assí solo lejos de poblado y de otra compañía, echado sobre unas yerbas y el yelmo por cabecera, passó la noche envuelto en sus cuidados; dellos cenó y en ellos se sostuvo hasta que vino la mañana, á su parescer más temprano que no solía, que quien algunos ratos gasta en imaginaciones á su sabor siempre le parescen mas corto que el tiempo los da; mas tornándose acordar á lo que viniera aquella tierra, enlazó el yelmo, y echado el escudo á las espaldas cabalgó en su caballo y comenzó á caminar, teniendo por mucho tierra tan buena estar por poblar. Ya á horas de vísperas llegó á una isleta pequeña cercada de fuerte muro, á donde fue y posó en casa de un caballero anciano que acostumbraba rescebir á los caballeros andantes, que por le ver solo sin escudero le tomó el caballo y ayudóle á desarmar, mostrándole toda la buena voluntad que pudo; allí reposó aquel día y determinó pasar la noche para se informar del huésped de las cosas de aquella tierra; estando sobre cena platicando en algunas que el tiempo ofrescía, le preguntó que cuya era aquella isla y lo que había en ella, para podello decir en otra parte: «Señor, respondió él, en buen tiempo os tomó esse desseo, que si en otro viniérades essa vuestra mocedad fuera puesta en el postrer punto de la vida, que en los días pasados fue señor della un jayán por nombre Bramorante el Cruel, y lleno de toda malicia y engaño, acostumbraba tener espías en todos sus puertos para que le informasen si entraban en ellos algunos caballeros ó doncellas, en los cuales, usando de su crueldad, á ellos mataba y á ellas forzaba, y del despojo que tomaba era hecho rico; todo el sudor y trabajo de sus vasallos se consumía en provecho dél solo; si algunos navíos de mercaderes ó de otras personas echaban áncoras, agora fuese por su voluntad ó por fuerza de tormenta, rescatábalos con tributos desordenados, y si alguno rehusaba de pagallos, rescatábase también la vida y persona con posturas hechas á su voluntad, y finalmente tirano y cruel sobre todos los nascidos, quiso su ventura que acabasse en esta vida con aquellas obras para en la otra vida alcanzar galardón. Dellas tuvo cuatro hijos conformes á él. Los dos que eran mayores, á los cuales llamaban Calfurnio y Cauboldán, no le sufriendo el ánimo vivir en tan pequeña tierra, habitaron en otras partes, á donde no consintiendo Dios sus tiranías, fueron muertos por mano de un solo caballero que se llama *el del Salvaje*, que acá no le sabemos otro nombre, y llámase así porque dicen que trae un salvaje en el escudo; vos lo sabréis mejor pues andáis por el mundo, y á hombre tan famoso todos le deben conoscer. Los otros dos hermanos mozos criáronse en esta tierra solo á la obediencia de su madre, y contra voluntad della, después de ser caballeros, determinaron ir á vengar la muerte de Calfurnio y Cauboldán. Con esta intención salieron desta tierra, y obrando según la costumbre de sus pasados hallaron á quién buscaban, que era el mesmo del Salvaje, que los mató en batalla igual como es forzado y dichoso; parece que le crió Dios para socorro de muchos y amparo destos pueblos, que tantos tiempos vivieron malaventuradamente. Agora la madre dellos, que se llama Colambrar, no pudiendo sufrir tan gran pena, confiando en la industria de un mágico su amigo que se llama Alfernao, tuvo esperanza de haber en su mano el caballero del Salvaje, y assí es partido días ha. Y para haber mejor fin de su engaño, llevó consigo á Arlanza, hija de la mesma Colambrar, doncella de pocos días y de buenas costumbres, acompañada de otras doncellas para su servicio y caballeros para que la acompañassen, según de la manera que esto se ordenó, y la confianza que Colambrar tiene en este Alfernao, afirman que el del Salvaje será aquí traído y para el día del sacrificio que dél esperan hacer tienen juntos en una villa algunos amigos suyos, y entrellos un su hermano, gigante mancebo, también cruel y esforzado, al cual llaman Pavoroso, que después que está en esta isla por sus obras tornaba á resuscitar las de su cuñado y sobrinos, cosa que agora paresce más grave por lo mucho que había que vivian en libertad; por esso guárdeos Dios de sus manos, que os veo mancebo y

sería mal empleado en vos cualquier desastre, y al del Salvaje guarde de traición y engaño». «Creed, amigo, respondió el del Tigre, que á las cosas que Dios ordena ninguno puede huir; querrá Dios que esse hermano de Colambrar, á donde pensó venir á la venganza que desseaba, vino á buscar el pago de sus obras. Al del Salvaje yo le conozco muy bien; Dios le crió para tan grandes cosas y le guardará de sus enemigos; huelgo de saber esto que me contastes, y mañana, si mi ventura me dejare hallar esse gigante, yo lo esperimentare con él; puede ser que Dios, enojado de sus maldades, permitirá que haya el pago dellas». «Decís esso, señor caballero, dijo el huésped, como quien no sabe con quién lo ha; el gigante es tan bravo y fuerte que no tendrá por mucho hacer batalla con diez caballeros. Aventuraros vos vuestra mocedad en sus manos no sería esfuerzo, y podríamos llamarlo otra cosa». El le agradesció el consejo, mas no para seguille. Aquella noche reposó más alegre, viendo que Floriano no era aún venido y que su socorro llegara á buen tiempo. A otro día muy de mañana se levantó, y despidiéndose del huésped se fue, llevado en su voluntad hacer camino á la villa adonde Colambrar estaba; y yendo atravessando una floresta graciosa y de mucho deleite, oyo hacía la mano izquierda sonar la mar y vínole á la voluntad caminar riberas della por ver si sería algún navío en que pudiesse venir Floriano; llegando más cerca, oyó gran ruido de armas; corriendo hacia aquella parte llegó á orillas del agua, adonde halló un navío ancorado, y en la playa se combatían diez caballeros de los de Colambrar, madre de Arlanza, contra tres, á los cuales conosció que eran Platir, Beroldo y Daliarte, de que rescibió nuevo placer, recordándose que para socorro de su hermano eran allí llegados; apartado dellos bien veinte passos estaba un jayán de demasiada estatura, cubierto de hojas de acero negras estremadamente fuertes; cubríale un escudo grande y fuerte y pesado, cercado á la redonda de unos arcos de acero muy fuertes, que en campo negro traía unos árboles muy mal compuestos; cabalgaba en un caballo morcillo, y estaba arrimado á la lanza, puesto el cuento en el suelo, tan temeroso y espantable que sólo con aquel parescer ponía temor en quien le vía. El del Tigre puso los ojos en él, y vio que todo envuelto en soberbia daba voces á los diez caballeros que matassen á los tres y que tuviessen vergüenza de haber menester aventurar su persona en cosas tan pequeñas; mas los tres, que se les acordaba que vencidos aquéllos les quedaba lo más por hacer, hacían maravillas, y, hablando la verdad, los diez tanto se sostenían en la presencia del gigante como en su fuerza dellos; y como su bondad y destreza fuesse menos que las de sus contrarios, comenzaron á enflaquecer unos y caer otros dellos por la falta de sangre que les saliera de las muchas heridas dellos, assí que á este tiempo, viendo el gigante los suyos destrozados del todo, se comenzó á enderezar en la silla con intención de los socorrer y satisfacer su ira. El caballero del Tigre, que hasta entonces estuviera mirando las obras de sus amigos, que á su parescer era mucho para ello, cuando él vio que el gigante se aparejaba, temiendo que con su llegada hiciesse algún daño, le salió delante, diciendo: «¿Para qué quieres, Pavoroso, ejecutar tus fuerzas en hombres que de cansados no te pueden resistir? Guárdalas para mí, que como á enemigo mortal te busco para libertar esta isla de tus cruezas y tiranías». El gigante se detuvo por ver quién con tan gran soltura de palabras le amenazaba, y viéndole en el escudo el tigre dorado que en aquellos días era tenido en tanto por el mundo, bien le paresció que no sin mucha confianza de sus obras le osaba desafiar; y viendo que los suyos del todo eran vencidos y desbaratados, y algunos que escapaban iban huyendo por guarescer la vida, alzó la voz, diciendo: «Bien veo que la bondad de vosotros es bien desigual de los caballeros desta tierra, y por esso huelgo de hallar cosa en que contente mis obras; por esso ruégoos que me digáis si sois de casa del emperador Palmerín y si alguno de vosotros es del linaje de don Duardos y de sus hijos, que esto me haría más alegre, que no creo que hombres de tan gran osadía puedan ser de otra parte». «Dame albricias, dijo el del Tigre, que si mucho te desseas hallar con essos hombres, delante los tienes, que todos somos dessa casa que preguntas; yo soy hijo de don Duardos, hermano del caballero del Salvaje, que te haré conoscer el engaño y traición con que de aquí le fueron á buscar». «¿Eres tu Palmerín, hijo mayor de don Duardos, dijo el jayán, que venciste á Dramusiando y matastes Cauboldán y ganaste la isla Encubierta, venciendo á todos los aguardadores della?» «¿Para qué lo quieres saber?» respondio el caballero del Tigre. «Porque holgaría, dijo el jayán, de hacer batalla contigo en presencia de mi hermana Colambrar, y dalle siquiera algún placer á trueco de cuantos enojos de tu linaje tiene rescebidos». «Yo soy esse por quien preguntas, respondió el caballero del Tigre, y huél-

gome mucho que quieras hacer la batalla comigo en tal lugar, para que en público se vea cómo Dios castiga tus yerros y las tiranías de tu hermana Colambrar». «Ora, pues assí te place, respondió el jayán, quede para mañana, que ya hoy es el día pasado, y en tanto mandaré aparejar el campo donde ha de ser la batalla, y si tus compañeros también quisieran que tu fin y la suya sea toda una, yo tengo tres sobrinos que en mi compañía entrarán contra ellos; mas he miedo que se escusen con el trabajo que hoy passaron y con decir que tienen las armas rotas; mas para esto yo les mandaré traer muchas de la armería que quedó de Bramorante mi cuñado, y allí escogerán». «Nosotros necessidad dellas tenemos, respondió Beroldo, y tomallas hemos por no desechar tu cortesía; mas aunque no las hubiera aceptáramos la batalla, assí por acompañar y servir al señor Palmerín, como por acabar de desarraigar toda esta simiente de vosotros y descanse el pueblo de tan grandes subjeciones». «Yo á la verdad, dijo el del Tigre, quisiera que la mía y la tuya se hiciera primero, que para esso otro tiempo queda. Si tú lo has por bien, si no sea como á ti te paresciere». «Señor Palmerín, dijeron Platir y Daliarte, no nos hagáis este agravio; acuérdeseos que si venciéredes á Pavoroso, que otro día no querrán sus sobrinos entrar en campo y tendremos de qué nos temer; concedé en lo que el gigante pide, que allende de hacer su voluntad á él, nos hacéis á nosotros merced, y á la postre toda la honrra es vuestra». «Pues assí queréis, dijo él, sea como vos ordenárades». El jayán se partió alegre deste concierto, que á su parescer la victoria estaba cierta de su parte, y con ella asseguraba la tierra para quando el del Salvaje viniesse. Con esto se fue á su hermana, que estaba desconsolada y triste por el vencimiento de los caballeros y tardanza de su hija, que el corazón le anunciaba algún desastre; mas con la llegada de su hermano se consoló alguna cosa, y él se comenzó á aparejar para otro día. Palmerín quedó con sus amigos platicando, y preguntando cómo les acontesciera aquella batalla al tiempo del desembarcar. «Señor, dijo Daliarte, como quiera que el jayán tenga espías por toda la isla, aun el navío no paresce cuando le saltean por ver quién viene en él; paresce que no acontesció assí á vos, porque no pudieron acudir á todas partes, porque nosotros llegando á esta playa rompiendo el alba, aun no acabamos de echar los caballos fuera, cuando nos saltearon sus caballeros, y él vino tras ellos por favorescellos y animar; pudiera ser que corriéramos riesgo si á tal tiempo no viniérades; pues Dios assí lo quiso, también querrá que todo venga á buen fin, que ya no puede ser malo pues el caballero del Salvaje no llegó primero que nosotros». Con este contento mandaron sacar de cenar y curaron á Beroldo de una herida pequeña que rescibiera en un brazo, y Palmerín quisiera que por caso della no entrara á otro día á la batalla, mas no se pudo acabar con él. El escudero de Daliarte tomó el caballo á Palmerín, y todo aquel día passaron riberas de la mar mirando siempre si parescía algun navío por llegar al desembarcar tan presto como los enemigos; assí les anochescio, y se recogeron al suyo, porque en tierra no se tenían por seguros, acordándose que fiarse de la verdad de quien no la tiene, es locura más que osadía.

Cap. XVII.—*De la batalla que hubo entre el jayán Pavoroso y el caballero del Tigre y los otros tres por tres caballeros.*

Llegado el otro día en que había de ser la batalla, los cuatro compañeros se salieron del navío armados de sus armas rotas por algunas partes, y dejando en guarda á los marineros, acompañados de sus escuderos que los llevaban las lanzas y escudos, se fueron camino de la villa, que de ahí á media legua estaba. Llegados á ella, vieron al pie de unas casas nobles y grandes una plaza espaciosa cercada de palenques poblados de mucha gente, que allí eran venidos á ver la batalla, que á su parescer sería la más famosa que en nengún tiempo acontesciera en aquella tierra, y todos desseosos de la ver acabada en daño del jayán; mas esto no le mostraba nenguna muestra en público, puesto que en lo secreto estuviesse en la voluntad; que esto tienen los príncipes ó señores obedescidos por temor, licenciados en presencia y aborrecidos en ausencia; cosa de que los poderosos deben guardarse, por el temor de los vasallos criados en enemistad, señoreados con tiranía, que éstos tales, como el amor no les obliga, las obras los escandalizan; si el tiempo los abre algún camino de vivir en libertad, con rigor los siguen, con intención dañada nascida de sus agravios usan de su fortuna, no mirando el acatamiento á la persona á quien siempre le tuvieron, porque las voluntades con que hasta allí los trataron engendran esta desobediencia. Pues, tornando al propósito, llegados los cuatro compañeros á aquella parte, bien vieron que allí se había de hacer la batalla, y detuviéronse en medio de la plaza. A este tiempo se echó un tapete negro á una ventana de las casas grandes, y el jayán llegó á

ella, con Colambrar su hermana de la mano, armado de las mismas armas que el día de antes llevaba y el rostro descubierto, que puesto que fuesse mancebo, era compuesto de una catadura medrosa y espantable, aparejado para quien no fuese acostumbrado á ver los semejantes á engendrar miedo, y puesto que allende desto fuese demasiadamente grande, hacía poca ventaja á Colambrar, que en la grossura de los miembros y en el tamaño del cuerpo era casi igual á él, salvo cuanto por la edad mostraba más cargado el rostro, que era fea y negra, mal tallada, y parescía tener los ojos en sangre envueltos, los labios gruesos y retornados, tanto que casi descubría los dientes. El gigante la hizo assentar, y con la mano la estuvo mostrando al caballero del Tigre, diciéndole quién era y que con la venganza que con aquél le daría se comenzasse á satisfacer de la pérdida de sus hijos en cuanto no venía el principal matador dellos, puesto que él en su voluntad ya lo tenía por dudoso por las palabras que el día de antes oyera al caballero del Tigre, y no lo dijo á su hermana por no la descontentar ó desesperar del todo. En cuanto allí estuvo platicando con ella, vinieron á la plaza diez hombres de servicio con armas cargados, y un escudero del jayán con ellos, las cuales presentó á los cuatro compañeros, diciendo: «Dice el jayán que no se contenta con vencer hombres que después se desculpen con la falta de armas, que aquí os envía éstas con que escojáis las que mejor os viniere, y que antes desso hayáis vuestro consejo á ver si es mejor rendiros y esperar á la misericordia que su hermana con vosotros querrá tener ó probar la crueza de sus manos y de sus sobrinos». «No me paresce, dijo Platir contra sus compañeros, que aunque todos estuviéramos desarmados sería bien tomar las armas que nos envía, que más vale morir con falta dellas que vencer con su ayuda, cuanto más que las nuestras no están tan destrejadas que no están para sostener el trabajo de un día; por esso mi parescer es que con las que con nosotros traemos peleemos, que para vencer, la razón que tenemos nos basta y las armas sobran». «Yo dese parescer soy», dijo Beroldo. «Pues assí queréis, dijo Daliarte, tórnese el mensajero y dígale esta determinación, y de aquí adelante puede venir, que parésceme mal este campo sin él». «Buen consejo me parece que tomastes, respondió el escudero del jayán, que pues está cierto ser vencidos, será menos vuestra deshonrra». «Essa certidumbre tenéis vos y los que mucho lo dessearon, que á nosotros otra esperanza nos queda». Con este recado se fue el jayán, que enojado del desprecio que con él usaron y de la confianza con que lo hacían, parescía que le temblaban los miembros y echaba humo por las narices espesso y negro, y la habla ronca y medrosa, se despidió de su hermana, diciendo: «Ruégoos, señora, que en cuanto esta batalla durare, que será muy poco, vos no os quitéis desta ventana, que ningún placer llevaré de la vencer si veo que vos no le rescebís»; y enlazándose el yelmo, acompañado de sus sobrinos, que ya le estaban esperando, armados de armas negras conformes al tiempo, en los escudos en campo negro unos cuerpos muertos significando los de Brocalán y Balleato sus primos, trayendo en su voluntad no mudar esta devisa hasta haber alcanzado venganza della. Assí en medio dellos salió y vino al campo, pareseiendo tal con ellos que dende los hombros hasta arriba les sobrepujaba; llegando á la liza, viendo todo el pueblo cosa tan desemejada y grande, y á sus sobrinos assí mismo mayores que los otros caballeros, robustos y fuertes, orgullosos en las obras de su tío y en la confianza que de sí mesmos tenían, perdíen la esperanza que el caballero del Tigre ni sus compañeros podían alcanzar vitoria, con una voz ronca, medrosa, les dijo: «Ya me paresce que tomaréis antes por partido rendiros que esperar la batalla, pues quiero que sepáis que os vino tarde este consejo; por esso pedí á la fortuna que os favoresca, mas contra mí no só qué puede aprovechar su favor». «Estáis tan soberbio, respondió el del Tigre, del espanto que ponéis á esta flaca gente, que de ahí te nasce tener en poco á quien con ayuda de mi señor Jesucristo piensa quitarte la soberbia; comencemos nuestra batalla, que el fin della será el galardón de los merescimientos de cada uno». «Pues no conosces, dijo el jayán, el bien que te hacía en detenella por darte más espacio de vida, mira por ti», y abajando las lanzas, con toda la furia que los caballos les podían llevar arremetieron él y sus sobrinos con tan grande estruendo, que parescía la tierra hundirse con ellos. El caballero del Tigre y sus compañeros salieron á rescebirles de los sus escudos bien cubiertos, acompañados de su mucho esfuerzo, encontrándose el del Tigre con el gigante, el cual hizo la lanza pedazos en el escudo de Palmerín, y fue el encuentro con tanta fuerza, que le hizo abrazar á la cerviz del caballo. Palmerín le encontró de tal manera, que falsándole el escudo juntamente con las armas, dio con él en el suelo con la silla entre las piernas, herido en el pecho izquierdo, de que le salía mucha sangre, no sintiendo él nada desto, con el enojo de se ver

derribado por un solo caballero; los otros todos seis fueron á tierra, si no fue Platir, que quedó á caballo perdiendo entrambas las estriberas, y no era de maravillar ser assí, porque la bondad de los sobrinos del gigante era muy estremada, y pensaban ser ellos los afrontados por la poca costumbre que tenían de ser derribados de nenguno. El caballero del Tigre, viendo al jayán en el suelo, se apeó con temor que le matara el caballo, diciendo: «Apártate, bestial, de tus sobrinos; déjalos á ellos, que bien tienen que mirar por sí; hagamos tú y yo nuestra batalla, que agora quiero que veas cuán cerca estoy de te pedir merced». «Bien veo, dijo el jayán, que de haber dado este encuentro te nasce essa soberbia; mas huélgome, que estás en parte que con esta espada satisfaré mi caída á costa de tu sangre, rompiendo con sus filos essas tus carnes, y assí quedaré contento»; y arrancando un cuchillo grande que traía en la cinta, dijo: «Veis aquí la verdadera venganza de la muerte de mis sobrinos», y apretándole en la mano le tiró un golpe con toda su fuerza, que si el caballo no se le hiciera perder saltando hacia una parte, aquél bastara para dar venganza á sí mesmo, y volviendo con otro, el caballero del Tigre le recibió en el escudo, que fue tal que la mitad echó en el suelo, y la otra parte le quedó en el brazo, de que Palmerín se espantó, paresciéndole que si otro como aquél le acertasse en lleno no quedaría para esperar otro; de allí adelante, determinando guardarse dellos, comenzó su batalla cruel y áspera, amparándose de los golpes del jayán, empleando los suyos de tal manera que le traía herido de muchas heridas puesto que pequeñas, que la fortaleza de las armas eran mayores, aunque de la que recibió del encuentro andaba fatigado por salirle mucha sangre, y con enojo de ver que sus fuerzas eran por demás y las de su enemigo al revés, echaba tanto humo por la visera del yelmo, que casi se hacía perder de vista. El caballero del Tigre le traía tras sí por cansalle. En esto trabajó el jayán tanto, que le convino detenerse un poco por cobrar aliento, de que al caballero del Tigre no pesó, por tener tiempo de ver el punto en que sus hermanos estaban, y vio que los sobrinos del jayán andaban casi desbaratados y tan para poco, que de cansados trabajaban ya por ampararse más que por ofender, y sus hermanos tan vivos que parecía entrar entonces en la batalla. El que peor tratado traía su adversario era Platir, que entre los tres aquel día se señaló. Viendo el jayán sus sobrinos en tal estado, y su persona tan herida, y su sangre la mayor parte perdida, y sobre todo tan fuerte enemigo delante, comenzó á desconfiar y enflaquecer, y con esta desconfianza tornó á su batalla con menos soberbia que al principio. El caballero del Tigre, conociendo en él su flaqueza, comenzó de le apretar con más fuertes golpes que dantes. A este tiempo el que se combatía con Platir cayó á sus pies desamparado de sus fuerzas, y él le cortó la cabeza, presentándola á Colambrar; mas ella, viendo que toda su esperanza le salía al revés, se quitó de la ventana, y con las manos y los cabellos comenzando á llorar la muerte de su hermano juntamente con la de sus hijos, de que el jayán recebía gran pena, por le parecer que la certidumbre que su hermana tenía de ser vencido le hizo no esperar el fin de la batalla, por lo cual como esforzado quiso ver si podría vender la vida á trueco de aquella de quien á él se la quitaba: con esta determinación comenzó á mostrar más esfuerzo que de antes, mas todo le aprovechaba poco, que el caballero del Tigre, que ya estaba al cabo de conoscer y sentir lo que podía, le apretaba con golpes que le hacía sentir en las carnes, de que le salía mucha sangre, y los del jayán eran de tan poca fuerza que no hacían daño ninguno, y allende desto la soltura y ligereza del caballero del Tigre se los hacía perder; á este tiempo sus sobrinos estaban tendidos á los pies de sus enemigos, que sin piedad les cortaron las cabezas y esperaban ver el fin de estotra.

El caballero del Tigre andaba corrido de ser el postrero que se desembarazase de aquel hecho, como si el jayán no fuera merecedor de se detener más con él, que como hombre desesperado y que ninguna salvación le quedaba si no era la de sus manos, hacía maravillas en aquel postrer punto; mas como esto fuesse sacar fuerza de flaqueza, la falta de sangre y el cansancio de los miembros fue en tanto crecimiento, que dio con él en el suelo, rindiendo el ánima en las manos de aquellos conforme sus obras. El caballero del Tigre le quitó el yelmo, por ver en qué disposición estaba, y viendo que diera fin á sus días, tomando el espada, metiendo en la vaina, las rodillas en tierra dio las gracias al favorecedor de su vitoria, no creyendo que sin su ayuda ninguna fuerza humana bastaba á desbaratar las de tal enemigo; en esto se levantó tal grita en el pueblo, que parecía que todo se aflojaba, y era que de alegres de se ver libres de tan grandes tiranías todos de una voluntad querían combatir la casa de Colambrar y libertarse della, que en cuanto ella viviesse siempre les parescería estar en sujeción. A este tiempo se vino á Palmerín una dueña descabellada que fuera su criada

della, que echada delante sus pies le dijo: «Ruégoos, señor caballero, que pues para vencer vuestros enemigos tenéis esfuerzo sobrado, que para socorrer las dueñas y doncellas no os falte misericordia y piedad; este pueblo trabaja por matar á Colambrar mi señora, y solos tres caballeros sus criados la defienden; ellos os suplican que la favorezcáis, y que de vuestra mano reciba la pena que por bien tuviéredes». El caballero, temiendo que si más tardasse que no la podría socorrer, dijo á sus compañeros: «Señores, socorramos á Colambrar en esta necessidad, pues está claro que la ira de poco en poco hace daño»; entonces, rompiendo la fuerza de la gente, llegaron á la puerta que los caballeros de Colambrar defendían, estando ya el uno muerto y los otros para rendirse; el caballero del Tigre y sus compañeros, poniendo las espaldas á ellos y los rostros hacia el pueblo, con palabras muy blandas los apaciguaron, rogándoles se fuessen á sus casas y reposassen, que á todo su poder ellos los pondrían en libertad y les quitarían el yugo de la subjeción en que siempre vivieron. Con estas y otras razones los amansaron, de manera que se apartaron de la puerta y combate, diciendo al caballero del Tigre que pues de aquel día adelante la isla por derecho era suya y ellos suyos, que como vassallos los tratasse y amparase; y las lágrimas de Colambrar no tuviessen tanto poder que le dejasse otra vez el señorío, porque á ella era peor de sufrir y comportar que de todos sus passados, y él les prometió que en todo miraría por lo que cumplía su libertad y essención, y con esto los despidió y se despidió dellos, y entrando en las casas, en la sala primera, que era grande y bien obrada, se detuvo, que las otras estaban pobladas dellas y llenas de las dueñas y doncellas de Colambrar, y ella entrellas bien para haber piedad, puesto que sus obras fuessen dignas de no habella della, que destocada, en cabello, con el rostro echado en tierra, decía mil lástimas mucho para doler, trayendo entrellas á la memoria la muerte de su marido, la grande pérdida de sus hijos, la destruición de su casa y el fin de su hermano traído allí para su amparo, y estar al sacrificio del caballero del Salvaje del cual perdiera ya la esperanza, y sobre todo verse apartada de su hija Arlanza, que la amaba más que á otra ninguna persona; el aborrescimiento de sus vassallos, que los que antes la servían aquellos la trataban con desacato y procuran la muerte con deshonrra grande; ejemplo para los que por fuerza señorean. El caballero del Tigre, que tenía por inclinación ser piadoso, estaba muchas veces para entrar y consolalla, y después paresciale que con su presencia la apassionaría más, y quitábase de aquel pensamiento; los sollozos y gemidos della no eran como los de las otras mujeres, que de estar ya ronca de llorar y el natural de la su habla ser grossera, por estremo traía consigo su tono tan espantoso, que metido por las salas no se sabía qué cosa fuesse. «Parésceme, señor Palmerín, dijo Platir, que si aquí nos hubiéssemos de regir por vuestra condición, que nunca acabaremos; desengañemos esta mujer ó á lo menos asegurémonos de sus engaños que de hoy más no haya de qué temer». «Señor Platir, respondió Palmerín, lo que á vos os pareciere, esso se haga, y no me metáis en esso, que á mí no me sufre la condición ver el rostro á persona que tantos males tiene». Y sin él se aconsejaron todos tres, y por postrera determinación acordaron de la mandar llevar á su navío, para que de allí fuesse llevada á Costantinopla y que allá se hiciesse della lo quel emperador tuviesse por bien, y poniéndolo luego en ejecución, la mandaron tomar y casi fuera de su acuerdo, puesta en una carreta, la llevaron al puerto, á donde fue embarcada, mandando quedar para su guarda á Daliarte, en cuanto en la tierra se determinasse lo que se debía hacer de la isla.

Cap. XVIII.—*De lo que Palmerín de Ingalaterra hizo primero que se partiesse de la isla.*

Dice la historia que Colambrar, cansada de llorar y bracear con rabia y enojo de su desaventura, atormentada de ira y dolor, enflaqueciéndole el alma cayó en el suelo desmayada sin ningún acuerdo, con más parecer de muerta que de viva; Platir, que desseaba ver el fin á todas las cosas de aquella casa, la mandó tomar en la fuerza de su acidente; mas era pesada en tanta manera, que con mucho trabajo pudieron con ayuda de otros hombres bajalla al patio; allí, metida en una carreta entoldada de paños, la llevaron al navío acompañada de algunas dueñas sus criadas, que á pie y en cabello la seguían con tan grandes gritos y palabras tan piadosas, que hasta en los corazones de aquellos que della recibieron mal hacían dolor y lástima; assí llegaron al navío, á donde la embarcaron aun fuera de su acuerdo, y dos de aquellas dueñas quisieron embarcarse con ella hasta seguir su postrero fin, que en esta vida ni los buenos ni los malos por muy malos dejan de tener quien los tenga amor. Colambrar, después destar en el navío, dende

á media hora tornó en sí, y viéndose embarcada en el mar en poder de sus enemigos, desterrada de sus señoríos y para mayor desesperación sin esperanza de le tornar á cobrar, quiso dar consigo en el agua y morir en ella, tomando aquel tormento por verdadero descanso, pareciendo que aunque en ello aventurasse la vida no aventuraba mucho, pues con ello alcanzaba perpetuo olvido de todos sus dolores y desaventuras. Platir y Beroldo y Daliarte, que estaban en el navío, que Palmerín no fuera allá, detuviéronla, consolándola con algunas esperanzas que á ella le parecían pequeñas, pues las mayores eran perdidas; mas como entre éstas le entrasse dessear ver á su hija, este desseo la sosegó un poco; todavía con acordarse de saber que los desesperados tomaban la muerte por todo su descanso, no se fiaron tanto della que la dejassen á mal recaudo, y quedóse Daliarte en el navío. Platir y Beroldo se tornaron á tierra, donde hallaron á Palmerín cercado de todo el pueblo, que como á redemidor de sus vidas y libertades le venían á ver y servir, contentándose en el fin de tantos trabajos, tan dura tirannía y servidumbre, alcanzalle por señor, viendo que aquel era harto galardón de la fortuna y trabajo en que de antes vivieron, no creyendo que en fin de tantos males les estuviesse guardado tan gran bien, porque siempre lo que mucho se dessea cuando viene no se cree. Palmerín los recebía con su natural gracia y benignidad de que la naturaleza le adornara, no se pudiendo acabar con él que aceptasse el señorío de la isla, diciendo que la más injusta cosa desta vida es quitar lo suyo á su dueño; que aquella tierra y gobernación della justamente era de Floriano del Desierto, su hermano, pues con más derramamiento de su sangre destruyera á los señores della, y que allende desso ellos por la su causa vinieron allí, que cuando él no le quissiese, entonces podía ser que aceptase el estado que le querían dar, y entretanto en su nombre el tomaría el homenaje y proveería de gobernador conforme á sus voluntades, rogándoles que se tuviessen por contentos ser vassallos de quien por su propia sangre á costa de muchas heridas los comprara, que este tal los amaría como á personas que tanto le costaron; los principales de la tierra que ahí estaban juntos respondieron que de cualquier dellos serían contentos de le tomar por señor, y que de la manera que quissiesen y ordenassen le darían el homenaje y entregarían las fortalezas; luego hicieron llamar todos los alcaides, que á otro día vinieron y le entregaron las llaves dellas. Palmerín, después de se apoderar y assegurar de todos por la manera que mejor le pareció, las tornó á entregar, queriendo que de su mano las tuviessen hasta que su hermano proveyesse como le mejor pareciesse. En esto despendió aquel día y otro, festejado de muchas fiestas que el pueblo le hacía por dalle placer, todas bien lejos de las que su corazón le pedía, y en esto mandó poner recaudo en lo que se halló y quedara de Colambrar de las puertas adentro, que era gran suma de tesoro ganado á costa de muchos, y otras cosas, que también dellas Floriano hiciesse lo que tuviesse por bien. Entró por la puerta Selvián y el huésped donde su señor posara en la otra villa á donde primero llegó, que ya informado de lo que passaba traía el temor perdido, de que Palmerín recebió nueva alegría, que ninguna recebía perfeta en cuanto Selvián estaba ausente dél, que esto tiene el amor de la crianza á donde quiera que está; el huésped se echó á sus pies, diciendo: «Señor, si en mi casa no os hice tan buen tratamiento como vuestra persona meresce, el pesar que dello rescibo me quede por pena, que bien liviana cosa es á quien viere vuestra presencia conocer el merecimiento della». Palmerín lo levantó y abrazó, diciendo: «La honra y cortesía que de vos rescebí en tierra donde no se sufría hacer á ninguno que estraño fuesse, yo soy en conocimiento della, y cuanto más era defendido hacerse á ninguna persona, tanto mayor es la obligación en que os quedo; y porque al presente no tengo con que os lo satisfacer ni galardonar, ruégoos que aceptéis la gobernación de esta isla, que el señor della lo tendrá por bien, y cuando mi fortuna me diere alguna cosa de mío será para acordarme de vos». «¿Cómo, señor, dijo Argentao (que assí se llamaba aquel caballero), otro señor tiene este pueblo y no vos?» «Sí, respondió Palmerín, que mi hermano lo es, á quien más con derecho le pertenece». «Pensé, dijo Argentao, que quedada alguna raíz de Bramorante, mas pues assí es, quien desse arte sirve á vos, también habrá por bien hacello á vuestro hermano; la merced que me hacéis acepto, y que yo no sea para tan gran cosa, assí vos no sois para pequeñas; con todo querría que los pobladores desta tierra fuessen dello contentos, que en cuanto assí no fuere, no quiero gobernar quien de mi gobierno se desprende». Como este Argentao fuesse caballero de noble generación, hombre cristianíssimo, de buenas costumbres y á quien el jayán mucho tiempo desamó, no por más sino porque siempre los buenos á los malos son aborrecibles, todo el pueblo lo aceptó y holgaron de dalle la obidiencia,

teniendo por cosa justa ser gobernados por él. Esto tiene la virtud ejercitada en buenas obras, hasta los que no lo son no negalle su preeminencia, y con igual contento de unos y de otros le quedó la gobernación.

Palmerín y sus compañeros mandaron llamar á Daliarte, quedando tan en tanto Selvián en el navío; el cual, atemorizado de la presencia de Colambrar y de lo que oyera de las fuerzas de su hermano, assentaba que á la fortuna de su señor todo era possible. Llegado Daliarte, determinaron que el navío se fuesse la vía de Costantinopla, y que fuesse en él uno de los escuderos de Beroldo, que siempre traía dos, que allende de ser esforzado preciábase de lozano y galano, y para ser mejor servido traía siempre dos ó tres escuderos, y que éste llevasse recaudo al emperador de lo que passara en la isla, y que le presentasse á Colambrar, y en tanto quedasse proveído que llegando el navío de Arlanza y Alfernao, al caballero del Salvaje fuesse entregado todo y hiciesse dellos lo que mejor le pareciesse; mas para esto no era menester más que el gobernador de la isla y la voluntad que tenía todo el pueblo de perseguir á Alfernao, que le parecía que de aquello aun podría nacer algún mal, que esto tienen las obras de los malos, no dejar reposar á los buenos hasta que del todo son destruídos, que de Arlanza no se temían, que antes le desseaban descanso y honrra, porque criada entre las tiranías de su padre y cruezas de sus hermanos, favorecida de la condición dañada de su madre, siempre fue piadosa y llena de virtud virtuosa, tanto que muchas veces, importunados su padre y madre de sus lágrimas, forzaban la condición á hacer cosas contrarias á ella. Siendo assí todo determinado, el escudero de Beroldo, por nombre Albaner, se embarcó en el navío con Colambrar y mandó tender las velas al viento, que era próspero, al cual aquellos compañeros estuvieron mirando hasta perdelle de vista, quedando ellos en tierra y al cuidado por la mar, porque ella iba adonde el corazón guiaba; puesto que la soledad de aquella partida ninguno la sentía en el estremo en que ella se podía sentir sino Palmerín, que los otros allá enviaban cartas con que algún tanto satisfacían su voluntad, mas quien de sí no fiaba su secreto ¿cómo lo descubriría á otro para descansar con ello?

Perdido el navío de vista, como el día fuesse grande y Palmerín poco acostumbrado á tener nada ocioso, rogó á los otros que quisiessen ver su isla Peligrosa, que de ahí cerca estaba, y que le parecía que hacía lo que no debía passar sin la visitar estando tan á la puerta, de que todos recibieron mucho placer, que las cosas della eran para de muy lejos venillas á buscar, cuanto más estando tan cerca. Argentao mandó aparejar una fusta, que en tierra había muchas, que estos eran los navíos de que Bramorante más se servía; en ella se embarcaron los cuatro compañeros, y Argentao con algunos principales de la isla en otra, llevando algunos refrescos de mantenimiento, porque no sabían que tan proveída entonces estaría la Peligrosa; assí se partieron de la isla Profunda, corriendo á remos riberas de la costa por verla más á placer, que era poblada de muchas villas y lugares, grandes señoríos, para cualquier príncipe se contentar de las tener por suyas. Argentao desde su fusta les iba diciendo los nombres de las poblaciones, y que creyessen que para la calidad de la tierra, la población della era pequeña, por causa de las cruezas de Bramorante [1]. En esto passaron el día y la noche, atravessando el mar que había entre una isla y otra, y al tiempo que la mañana se esclarecía, se hallaron al pie della, y echaron áncoras en el puerto, adonde Palmerín la primera vez desembarcara, que en toda ella no había otro; y sacando los caballos fuera quisieron caminar en ellos, mas la estrecheza del camino y aspereza de la rocha no se lo consintió sino á pie; entonces, mandando á los escuderos que los llevassen por las riendas uno delante de otro, comenzaron á caminar, y primero que llegassen á la plaza adonde Palmerín halló el padrón con las letras que decían: No PASSES MÁS ADELANTE, passaron gran rato; allí cabalgaron, que el camino lo consentía, caminando á sombra de aquellos hermosos árboles que le cubrían hasta llegar á lo más alto de la rocha.

Obra maravillosa paresció á los tres compañeros y á Argentao con su compañía la manera de la tierra y la fortaleza del sitio, y llegando á la fuente, les paresció mucho más, que la vieron cercada de alimañas conformes á las que Palmerín matara que defendían el agua della, que puesto que fuessen artificiales, eran tan naturales y tan al propio de las otras, que con su ferocidad muertas metían miedo como si estuviessen vivas; estaban asidas por los pescuezos con las cadenas de metal que de las passadas quedaron, y ellas compuestas también de metal por tal maestro como fuera Urganda, que para un hecho tan notable sin lo gastar el tiempo proveyó de lejos, las ordenó y compuso al propio de las que Palmerín en aquel mesmo lugar venciera; y como quiera

[1] El texto: «Bravorante».

que en aquel caso Palmerín estuviesse tan nuevo como sus compañeros, sospechando que podía ser obra de Daliarte, le rogó que le quitase de aquella duda. «Señor, respondió Daliarte, quien la aventura desta fuente ordenó, assí como quiso que los que en ella acabassen en olvido, quiso que quien á su salvo la acabasse dejasse memoria de tan gran cosa; para esso con su saber ordenó y proveyó estas alimañas feroces, que son traslado del propio original de las que vos matastes, que en tanto que las naturales se corrompieron estas artificiales se pusieron en su lugar, para que en todo tiempo los presentes y por venir cuando aquí vinieren sean testigos de vuestras obras; esse mesmo adonde vencistes los caballeros de Eutropa hallaréis también otras de su tamaño y grandeza, conformes á los passados, hechos de mármol para que muchos días ni años no los deshaga, con los escudos en los padrones, por la orden y de la manera que los hallastes en el día de vuestra vitoria y su desbarato. Aquí veréis la providencia y sabiduría de Urganda, cuya fue esta isla, á quien no debéis poco, pues con su saber hizo inmortales vuestras obras». «Por cierto, dijo Beroldo, mucho se le debe á ella por lo que en este caso sintió, mas mucho más se le debe á quien tan grandes cosas acaba, que de mí os sé decir que sabiendo que aquellas alimañas son muertas, las he miedo, y pondría en duda acometellas, cuanto más quien estuviesse delante su gran ferocidad viva». «¿Pues no veis, señor Beroldo, dijo Platir, lo que aquellas letras que están en la pila dicen? Unas os convidan á beber del agua, otras os la defienden, mas ya agora que la defensa no es ninguna, bien será que la probemos». Entonces se allegaron todos á la fuente, lavándose en ella las manos y el rostro del sudor y polvo, probando del agua, que á su parecer era como las otras aguas. Argentao y los de la isla Profunda no sabían qué dijessen, que sus ánimos no bastaban á pensar en ello, y no era mucho ser assí, que hasta Platir y Beroldo, que entre los esforzados tenían esfuerzo sobrado, habían aquel hecho por cosa fuera de toda razón; acabado de verlo todo muy por estenso, se fueron contra el castillo, que también al parecer de todos era para le venir á buscar de lejos; al pie dél, desta parte de la cava, habían cuatro padrones de jaspe con los escudos del tamaño y colores que los otros passados eran. Junto con ellos cuatro caballeros de mármol armados de las propias armas y devisas de los otros passados que aguardadores solían ser, que como fuessen grandes, de aparencias espantosas y miembros aparejados á fuerzas, daban mucha honrra al vencedor; en los brocales de los escudos estaban escritos los nombres de cada uno según lo que guardaba. Y puesto que todas estas cosas en todos pusiessen admiración, Palmerín no estaba sin ella, que vía las cosas por que passara y parescíale que aun las tenía presentes. A este tiempo se echó sobre la cava una puente levadiza por mandado de Satiafor, y un escudero vino á saber quién eran los caballeros, tornándose á recoger á la puente, que assí era costumbre; mas después que vio y conoció el verdadero señor de la fortaleza, tornóse á echar, saliendo Satiafor á recebillos y recogerlos dentro. «Parésceme, dijo Platir después que entró en el patio, que todas las cosas desta tierra son diferentes de las otras, que si las aventuras eran peligrosas, la fortaleza y manera della no es menos para loar; por cierto que cuanto más voy viendo, más me parece el saber de Urganda merecedor de ser estimado por cima de todos los del mundo»; en esto no erraba Platir, que como quiera que aquellos palacios y cosas fuessen hechos para reposo de su persona adonde lo más del tiempo habitaba, y allí tuviesse su amigo que tanto quiso, como en el *libro de Amadís* se cuenta, puso todo su juicio y engaño en la manera dellos. Agora juzgue cada uno, quien tan escelente le tuvo para todo, cuánto más vivo le hallaría en las cosas de su voluntad y en que tanto passatiempo rescebía.

Tornando al propósito, después de haber visto el aposento llegaron al lugar adonde estaba el jayán de metal; esto tuvieron por tan poco respecto de lo pasado, que passaron por ello; de ahí fueron adonde se passaba el río, y viendo la manera de la puente y estrecheza y podrición della, y la hondura del agua que hizo poner en olvido todos los otros trabajos passados, Selvián, que hasta allí se venía gloriando en las obras de su señor, olvidado de aquella gloria le vinieron las lágrimas á los ojos, teniendo presentes los grandes temores que en aquella casa se viera; mas el caballero del Tigre, que lo sintió. viendo que los otros se ocupaban en el espanto de tan maravillosa cosa, se allegó á él, diciendo: «Amigo Selvián, quien de su parte tiene en la memoria las cosas de mi señora Polinarda, no creas que ningún hecho le sea grande de acabar; esto en su nombre le cometí, en su nombre lo acabé y en él hallé el merecimiento; por esso no pienses que hice mucho»; y tornándose á los caballeros les dijo: «Dejá, señores, de gastar el tiempo en cosas pequeñas, vámonos á comer, que Satiafor me paresce que nos llama». «Bien es, señor Palmerín, dijo Beroldo, que las ten-

gáis por poco, pues para vos ninguna puede ser mucho, mas por esso no las tengáis en poco, que en verdad no son para ello». Satiafor los llevó á una cámara grande, la mejor de aquella casa singular, de verano, muy bién obrada; corría junto á la puerta un estanque de agua mucha y clara, de que se regaba un jardín poblado de muchos árboles, dellos para fruta y dellos para sombra, todo puesto por su orden y en su lugar. Aquí les dio á conocer muy abastadamente, que Satiafor, allende de le tener por natural, desseaba ganar la voluntad á Palmerín, y este interés que tenía por grande le hacía hacer maravillas. Assí passaron el día, y llegada la noche hallaron lechos para todos, los que quedaron del despojo de Eutropa, que allende de ser rica y muy gran señora, estaba bien proveída de muchas cosas necessarias para güespedes, que assí le convenía para rescebir los amigos, que á los enemigos otro tratamiento le parescía muy mucho mejor que el suyo.

Cap. XIX. — *De lo más que Palmerín de Ingalaterra passó en la isla Peligrosa.*

Otro día por la mañana, los cuatro compañeros se salieron al jardín, que entre las cosas notables de aquella casa no era menos para ver y las tener en mucho, que como quiera que Urganda en ella acostumbrasse de gozar las fiestas del verano con su amigo, ordenóle como mejor le pareció; estaba hecho en repartimientos que se apartaban unos de otros con calles largas, tanto por medida y compás, que en ninguna parte se salía della, plantado por las orillas della unos arrayanes de mucha rama y verdes, todos de un tamaño y medida, puestos por un igual, que les daba mucha gracia; de unos á otros ó por todo lo ancho de las calles había cañizadas tan galanas y bien puestas, que parecía no ser puestas por manos de hombres. El suelo de las calles losadas de piedras blancas y verdes á manera de lisonjas [1], con que quedaban mucho más galanas; tantos cuantos eran los repartimientos del jardín, tanta diferencia había de árboles y hierbas y otras cosas conformes al lugar, que en unos había árboles de troncos muy grandes, las ramas tan altas que parecía tocar á las nubes y tan espessas que apenas se podía andar entrellas, de calidad y naturaleza que en la mayor fuerza de la calor se meneaban con viento y el sol entre sus hojas no tenía fuerza para empedir la sombra, con otros árboles criados para el sustentamiento de la vida, de tan singulares frutas, cuanto se podía pensar; en otra parte flores continas de todo el año, de tantas diversidades de colores cuantas la primavera trae consigo cuando ella es más fresca; en algunos dellos campos verdes sin ningún otro árbol, cuajados de unas hierbas bajas conforme á su propiedad; de lo más alto dellas decendían caños de agua, que al bajar venían dando de piedra en piedra, y eran puestas por tal arte que el ruido del agua en las piedras hacía una armonía tan suave y dulce, como cuantos cantos de pájaros puede ser en el mundo; al pie de las rocas todas aquellas aguas se recogían en estanques, cercados de una piedra cristalina labrada de obras romanas, llena de tantas obras tan sotiles cuanto un juicio humano puede comprehender; y lo que más era de notar era que estaban tan frescas, que parescían entonces acabarse de obrar; los árboles con su hoja, las flores con su flor, los campos con su gracia y verdura, las rocas con su aspereza, y sobre todo, en lugares convinientes fuentes de agua que salida dellas se sumía por caños secretos y en otros caños tornaba á salir á manera de plumas, con tanta fuerza como le hacía hacer la fuerza con que venía, cayendo en pilas grandes de la manera de las otras, y labradas de las mesmas labores de los estanques; de allí se partía por lugares diversos una por una parte y otra por otra, y todos por caños de metal puestos por orden, con que se regaba generalmente todo el jardín y cada cosa por sí; esto no por mano de ninguno, mas la mesma orden de los caños lo iba regando todo; no sin misterio se regaba de contino, que esta agua era de tal escelencia y virtud, ó la virtud de la tierra lo causaba, que hacía estar todas aquellas cosas sin temor de ninguna corrupción.

Tanto tuvieron que ver los caballeros en algunas cosas destas, que se hizo hora de comer, en el cual se detuvieron poco, que quisieron tornar á vellas más despacio y orden. En esto se passó el día, porque cada cosa había menester el suyo, y tornando á gastalle en aquellas cosas lo más que dél quedaba por passar, se hizo de noche, la mayor parte de la cual passaron en loores del saber y discreción de Urganda, impediendo con esta plática tanto el sueño que casi á la mañana se adormecieron. Después de levantados, Satiafor se vino á ellos con otro caso nuevo, diciendo á Palmerín: «Paréesceme, señor, que después de haber las cosas desta isla por viejas se hallaron novedades en ella; en medio de aquel jardín adonde anoche os

[1] Sic, por «losanjes», que también reciben ese nombre.

passastes y yo visito cada día, en lugar más desocupado y descubierto de todos, hallé agora una cámara cuadrada y grande de la más singular obra y invinción que nunca vi, porque puesto que las obras de aquesta casa sean tenidas por milagrosas, á mi juicio y parescer ésta es muy mejor que todas; no pude entrar dentro, que hallé la puerta ocupada con dos jayanes muy temerosos y grandes que la guardaban; agora, señor, la podéis ir á ver, que según sospecho en aquella casa debe estar algún gran tesoro guardado de mucho tiempo, para gualardón de los otros trabajos que en esta tierra passastes». Tan gran alboroto hicieron estas palabras en todos, que sin más aguardar demandaron las armas y salieron al fresco jardín, y en el lugar adonde el día de antes vieron todo raso, hallaron aquella casa rica, que de fuera estuvieron mirando, que era mucho para ver, porque solamente la haz de las paredes de fuera estaba compuesta de tantas sotilezas, esculpidas en un mármol albo y duro, que en cera blanda paresoía muy dificultoso se poder hacer; el tejado de un muy rico chapitel, de altura innumerable y cubierto de losas del tamaño de azulejos de muchas y diversas colores, tan finas en sí, que no podía verlas con la vista para determinar lo que cada una era, y los ojos no podían sufrir la gran claridad dellas, mas miradas de lejos se sufría mejor; las unas daban lustre á las otras con que se ayudaban, y todas juntamente daban lustre á manera de un tornasol, esto á lo más que dellas se podía muy bien ver y determinar; de lo más alto del chapitel salía un muy riquíssimo mástil de plata muy grande, en que estaba una veleta cuadrada hecha de una materia incorrompible; de la una parte tenía el cielo estrellado con todos los planetas en ruedo y Mercurio en medio, vestido de la mesma manera que los antiguos le pintan; de la otra el gran Hércules despedazando el ladrón Caco, que según opinión de los gentiles se comió el fuego. En cada una de las esquinas de la casa estaba plantado un árbol, y todos de un mesmo tamaño y grossura, de tal altura que venía igual al chapitel, en las ramas de los cuales no se podía conoscer el nombre ni propiedad, que á su parescer era cosa que nunca en su vida había visto en lugares convinientes; encajadas en las paredes había unas muy singulares vedrieras que daban claridad á la casa, tan bien ocupadas de historias antiguas que era cosa de maravillar á los que las miraban. «Parésceme, dijo Platir, después de bien mirado todo, que cosa adonde Urganda tanto se esmeró en las cosas de fuera, que no será menos para ver de dentro; por esso probemos la ferocidad de los jayanes, y si nos dieren lugar veremos lo que allí hay, y yo, señor Palmerín, rescibiría merced si en este caso me diésedes la primera prueba, pues aquí y en cualquier parte habemos de estar á lo que mandáredes». «¿Quién queréis vos, respondió Palmerín, que os impida la voluntad en cosa tanto á vuestro placer? Hacé lo que quisiéredes, franqueanos la entrada, que si vos no lo hacéis perderemos la esperanza». El esforzado Platir, por no se ver alabar de persona delante del cual todas la obras ajenas eran pequeñas, no quiso oir el fin de la plática, antes cubriéndose del escudo, la espada en la mano, se llegó á los jayanes, que con las mazas en alto le rescibieron. Y porque delante de la puerta que guardaban y defendían estaba un poyo de altura de dos codos, tanto que Platir puso los pies en él, uno de los jayanes, que hasta allí ponía espanto con la maza, la soltó en el suelo, y dando dos pasos adelante como cosa viva, en desprecio de su valentía y fortaleza, le tomó en los brazos, y echándole fuera del poyo se tornó á su estancia. Platir, corrido de se ver assí, le tornó acometer la segunda vez; mas assí le acontesció como á la primera. El príncipe Beroldo, queriendo esperimentar lo que en aquel caso había, fue tratado de la mesma suerte y manera que Platir. Palmerín, no le sufriendo el corazón la vergüenza de sus amigos, sin esperar que Daliarte la probase le acometió; mas como el precio de aquella casa no le perteneciesse, acontescióle como á los otros, salvo que entrambos jayanes le echaron fuera del poyo, que una imagen de oro que sobre el arco de la puerta estaba, á manera de una vieja vestida de traje antiguo, les dio voces que viniesen entrambos, no dejassen violar su tesoro á hombre indino dél. Entonces, tomándole cada uno por un brazo, á pesar suyo le echaron fuera del poyo; puesto que estas fuessen cosas de encantamento para darse poco dello, no acontesció assí á Palmerín, que viniéndole á la memoria todas sus buenas venturas pasadas, parescióle que ya la fortuna le llegara al postrero paso dellas, y que de allí adelante faltaría de lo que solía ser, pues dando fin á cosas tan grandes, en una menor que todas hiciera tan poco. Estando pasando consigo estas cosas, Daliarte, que le sintió en él, quiso probar la mesma aventura. no con esperanza de acaballa, que creído tenía que adonde la flor de todo el esfuerzo faltaba, el suyo quedaría muy lejos, sino por pasar por lo que sus amigos pasaron. Y saltando sobre los poyos, remetió á los jayanes, que contra él no se menearon, antes dejándose caer de-

lante de sus pies, le desembarazaron la entrada, y llegándose más alegre de aquella obediencia con que le trataron, estuvo mirando muy despacio las labores del portal, que eran de la mesma manera de lo de más adelante. La imagen que estaba sobre la puerta, en presencia de todos abrió un cofrecito pequeño que tenía en la halda de mucho precio, y sacando de dentro una llave de oro pequeña la dejó caer, la cual el sabio Daliarte tomó y abrió con ella la puerta. A este tiempo Palmerín y Platir y el príncipe Beroldo se llegaron sin ningún entrevallo, y todos cuatro compañeros entraron juntamente dentro, adonde luego convinieron que la vitoria de aquella casa de razón no convenía sino á quien la hubiera, teniendo por ello en mucho mayor estima el saber de Urganda, que en aquella mesma casa estaba su librería y allí era su estudio. Por cierto, puesto que hasta allí las otras cosas muchas que habían visto los trujessen maravillados, las de aquella casa les paresció mucho más para ver y más para estimar; que allende de los libros ser muchos y en ellos se encerrase las sciencias que se pueden decir, y estuviessen puestos sobre letriles de oro obrados por maravilla, los mesmos letriles assentados en alimañas y aves del mesmo metal vivas al parecer y muertas en el sossiego, y las guarniciones de los libros fuessen obradas del mesmo oro con piedras por las tablas, y las manezuelas de piedras de mucho precio, todo esto parecía poco para quien más estima las cosas conforme á su desseo del que codicia tesoros de otra calidad, que alrededor de la casa, á lo alto de las paredes, á donde la librería no llegaba, estaban imágines de bulto, sacadas al natural de las que allí representaban, que eran las mujeres más señaladas en hermosura y parecer que hasta en aquel tiempo hubiera en el mundo, vestidas de ropas y colores tan frescos como si fueran puestas de aquel día, cada una del traje que en su tiempo se preciaba, tan vivas al parecer que engañaban la vista para no pensar otra cosa, ni se podía acabar con quien una vez los miraba que creyesse que fuessen fantásticos, por no parecelle en nada sino en la flaqueza de los miembros y postura de los brazos para menearlos y en las lenguas en no hablar, que en todo lo demás no había en qué dubdar.

Como los aficionados á estas cosas cuando las tienen presentes todo lo demás se les olvida, assí se ocuparon Palmerín y Platir y Beroldo en lo que tenían delante, que todo lo passado pussieron en olvido, especialmente después que entre aquellas imágines vieron las más que desseaban; en un apartado de la casa estaban las que fueron en el tiempo de Urganda, y allá entrellas en el tiempo de su mocedad, con un libro en las manos, sentada en una silla de oro de singular artificio; á su mano derecha Oriana, hija del rey de la Gran Bretaña; Lisuarte, con letras en las haldas que declaraban su nombre, que assí las tenían todas; de la otra parte Briolanja, reina de Sobradisa; Leonorina, princesa de Costantinopla; la infanta Melicia, y Olinda, sin otra ninguna, de que se cree que las otras de aquel tiempo que tuvieron nombre de hermosas, como en el *libro del rey Amadís* se cuenta, no eran merecedoras de aquella inmortalidad; en otra cuadra estaban Iseo la Brunda; Ginebra, mujer del rey Artur, amiga de Lanzarote del Lago. La segunda, Iseo de las Blancas Manos, con otras que en aquellos días passaron en la Gran Bretaña, que toda la intención de Urganda era dejar fama de aquella tierra, por ser della natural; en otra cuadra estaban otras más modernas y muchas: la emperatriz Polinarda; Agriola, emperatriz de Alemaña; Gridonia, Flérida, Francelina, sacadas según la edad en que más florecieron; y puesto que todas las de la cuadra fuessen por estremo hermosas, Flérida parecía llevar el precio y ventaja á todas; en otra parte estaban las que en aquellos días florecían, que eran: Polinarda, hija de Primaleón; Miraguarda; Leonarda, princesa de Tracia; Altea, Fidelia, hija del rey Tarnaes de Lacedemonia; Arnalta, princesa de Navarra, que puesto que sus obras no fuessen merecedoras de aquella casa, su parecer lo merecía; en medio de todas estaba la linda Polinarda, que paresçía hacer ventaja á las otras, mas esto no paresciera assí á Florendos si allí se hallara, y tenía razón, que Miraguarda allí se le conoscía su parescer tan estremado, que parecía no debelle en aquella parte ninguna cosa; en la primera, Oriana y Briolanja estaban tan iguales, que sería malo determinar cuál hacía ventaja á cuál, puesto que la linda figura de la hermosa Oriana tenía una honestidad muy sereníssima, que daba grande afición á los ojos para dalle la vitoria; mas toda la cosa juntamente á quien con juicio libre y muy desembarazado las quisiesse juzgar, ni la grandíssima hermosura de Oriana, ni Briolanja, ni Polinarda, ni Flérida, ni Miraguarda, que eran las que entre las otras se aventajaban, no quitaban de llevar la honrra á todas á Iseo la Brunda; dejemos los aficionados, que éstos cada uno dará loor á quien más afición tuviere, que esta ceguedad tiene el amor, y de aquí viene á pintarse como le

pintan, atapados los ojos; mas quien estuviesse libre mal podría negar esta verdad.

Los cuatro compañeros, olvidados de sí mismos, contemplaban en lo que tenían delante, cada uno espantado de lo que vía, ocupados en pensamientos que de allí le nascían no viendo los estremos de los otros, especialmente los de Palmerín, que viendo delante de sí á quien siempre le atormentara, tanto al propio adornada y compuesta de su natural gracia, vestida de la propia manera y color que la postrera vez la viera, no creía que fuese cosa compuesta ó ornada por otrie, antes afirmaba ser aquella misma Polinarda su señora; como á ella la miraba, assí la temía, assí la recelaba, assí le encomendaba á sí mismo, diciendo entre sí: «Señora, yo sé muy bien quién sois, y pues sois mi señora, mal sería que en pago ó satisfación de lo que os quiero y os merezco trocásedes el amor para comigo; mas ¿con quién hablo ó qué me aprovecha lo que digo, que para me oir sois sorda y muda para me hablar; todas las cosas con que me podéis dar vida tenéis muertas, las que me dan pena ó doblado cuidado essas hallo vivas para más mi daño, por lo cual, si en me tratar assí sois contenta, no me queda de qué me quejar, que en fin lo que queréis esso quiero, y del mal que me hacéis vivo contento, pensando que lo sois vos; que ¿en confianza desto me sustento y puede ser que no acierto?» Desta manera cada uno pasaba sus razones con quien le decía la voluntad, y quien no hallaba con quién passallas, ocupaba la fantasía en todas partes, no sabiendo dónde afirmarse. El infante Platir tenía allí á Fidelia, hija del rey Tarnaes de Lacedemonia, á quien en su voluntad servía, y después casó con ella y fue rey y señor de aquel reino. Beroldo, príncipe de España, porque no halló allí á su señora, pasaba aquel tiempo con menos alegría, no queriendo confesarse á sí mismo que quien le daba tantas penas fuese menos merecedora destar en aquel lugar que las otras, que esto tienen los buenos enamorados, ser tan contentos de las que aman que no quieren dar á nenguna ventaja. Y á la verdad Onistalda, á quien Beroldo servía, era para tenella en aquella cuenta, y si no se halló entre aquéllas fue porque las que Urganda escogió para aquel lugar eran en todo estremo hermosas. Acabado cada uno de soltar las palabras que se le representaban, Daliarte les dijo: «Señores, según voy viendo, si no os van á la mano aquí querríades hacer assiento perpetuo y estas imágines muertas serían verdadero olvido de lo que más se os debe acordar; por esso no deis tan gran vitoria de vos mesmos á quien no la sabe sentir, que sería gastar el tiempo en vanidades sin ningún fruto. El verdadero traslado que os essas representan en otra parte le tenéis; essas vamos á buscar, que estotras cada vez que la voluntad os lo pidiere están aparejadas para que gocéis su parescer fantástico sin contradición de ninguno». En esto se volvió á él Palmerín, diciendo: «¿Qué queréis que haga, señor Daliarte, quien viere las maravillas desta casa, sino ocupar el sentido en ellas y perder el juicio para no saber pensar en otra cosa? De mí os digo que maravillado de lo que veo no me sé determinar; mirá que hará quien estuviere entregado á alguna destas imágines». Esto dijo el señor Palmerín por no dar sospecha á nenguno de los otros de la afrenta en que se viera. Entonces se salieron todos juntos, porque era ya muy tarde, y se fueron á desarmar y comer; y porque les paresció que en la isla no había más que hacer, determinaron partirse.

Argentao, con los otros de la isla Profunda, determinaron ir á ver todas las cosas señaladas de aquella isla, que les parescieron de mucha admiración. Palmerín, queriendo despedirse de Satiafor, en presencia dél y de los de la isla llamó á Daliarte su hermano, al cual, con palabras muy amorosas, dijo una habla siguiente: «Señor hermano, si yo no pensasse que alguna hora mi fortuna no me llegase á estado de os poder pagar y servir alguna cosa de lo mucho que os debo, tendríame por hombre de flaco conoscimiento, y pues estos días de agora no tengo de mí cosa ninguna en que pueda mostrar esta voluntad, ruégoos que por prendas desta aceptéis de mí esta isla, que es cosa que con más riesgo de mi persona y costa de mi sangre gané, y en esto tendré que satisfago mi trabajo, y pues este lugar es más merescedor de vos que de otros, y vos más dél que ninguno, no me neguéis lo que os pido ni me desechéis este desseo, que me tendría por injuriado; al menos debeisos acordar que lo mejor desta tierra guardó Urganda para vos; por esso aceptá el señorío della con la mesma voluntad que os la ofrezco, y de aquí mando á Satiafor que como á mí os obedezca y á vos pido por merced que le honrréis como yo sé que lo hacéis, de manera que de vos saque el galardón de lo mucho que yo le debo». «Señor, respondió Daliarte, esta isla es la que se debe quejar con razón, pues la negáis su precio en quitalla de vos por dalla á quién le costó tan poco; yo la acepto, porque sé que en ella os he de hacer mucho servicio en cosas que el tiempo descubrirá que aun está por venir. Satiafor no quedará mi súbdito, mas como

compañero igual será tratado de mí, assí por el merescimiento de su persona como por mandármelo vos, que de necessidad he de cumplir». En esto le pidió la mano para besársela, mas él le abrazó, y apretándole consigo, le dijo: «Quiera Dios, hermano, que me deje tener más con que os sirva, que entonces os mostraré cuánto soy en conoscimiento de lo que os debo». El príncipe Beroldo y Platir tuvieron en merced lo que hizo á Daliarte, diciendo que fuera la más justa y bien empleada que pudiera ser en el mundo, porque la habitación de la isla sólo para él parescía aparejada. Satiafor, puesto que deste trueco fuese poco alegre, dissimuló su voluntad por no criar odio en el nuevo señor, y con esta dissimulación de su pena le dio luego la obediencia, pidiendo por merced al caballero del Tigre que de allí adelante no le tratase como á vasallo estraño ni se olvidase dél. Al cual Palmerín satisfizo con palabra, de que Satiafor quedó contento, y que después nascieron obras muy verdaderas, con que quedó contento para toda su vida; luego se determinaron de partir, dejando á Daliarte por algunos días en aquella tierra. Palmerín se embarcó con Argentao en su fusta, con intención de ir á tomar tierra firme á donde más presto pudiese, y de allí se tornase Argentao á su gobernación, y para ir assí solo pidió licencia á Platir y á Beroldo, dando por escusa que tenía una aventura por passar y de nescessidad había de ir solo y parescer á día señalado, y ellos lo tuvieron por bien, por ver ser aquella su voluntad; y embarcados en la otra fusta en que vinieron se partieron la vía de Costantinopla, y en pocos días tomaron tierra y siguieron su camino para donde la fortuna más los encaminaba.

Palmerín aportó á otra parte, adonde despidió á Argentao, que con muchas lágrimas se despidió dél y se fue á gobernar la isla Profunda y usar de su oficio, con que el pueblo rescibió mucha alegría, que sus obras le hacían merecedor de rescebilla con él.

CAP. XX. — *De como Alfernao llegó á la corte de Costantinopla, y lo que passó en ella.*

Passados algunos días después de la partida del caballero del Salvaje de la corte del emperador su agüelo, estando él y todos los grandes de su casa puestos en gran cuidado con mucha tristeza por no tener nuevas de su salud. teniéndolas muy ciertas de ser perdido por las que trujera su escudero, que había días que estaba allí, y contara lo que le acontesciera al pasar del río donde le cubrió la nube, que de lo que después sucedió no sabía nada, aconteseió que un día, estando sobre mesa platicando con algunos príncipes y caballeros en esta desventura y en el mal consejo que tomara en dejallo ir assí, entró por la puerta el sabio Alfernao, algo más viejo de lo que allí viniera la primera vez, que casi no le conoscían, que el miedo que le acompañaba y la fortuna de aquellos días le arrugaron más el rostro y le desflaquecieron más los miembros; aunque con todo, luego dio el aire de quien era. Llegado al emperador, le besó por fuerza los pies, diciendo: «Muy poderoso señor, suplícoos, pues vuestra benevolencia, humanidad y virtud á todos es general, que para mí no falte, bien que si por mis obras me juzgárades ninguna razón tendré que me escuse de grave pena, mas aquí puede suplir vuestra condición real, acostumbrada á perdonar toda culpa. Yo, señor, soy el viejo que, por mi desaventura, después de tener edad para reposar de mis malos pensamientos, quise venir á vuestra corte á ejercitar mis obras según siempre acostumbré, y fingiendo necessidad que yo no tenía, me otorgastes vuestro ñeto para socorro de lo que os pedía»; y entonces, contándole más por estenso lo que más passaba, le dijo que él le enviaba á su majestad para que, informado de la verdad, descanse del cuidado en que podría estar. «Por cierto, Alfernao, vos me tenéis puesto en una de las mayores afrentas de las que nunca me vi; no sé qué paciencia basta para perdonar la enemistad que os tengo, si no fuera trayéndome nuevas de la salud de mi ñeto; doy muchas gracias á Dios que de vuestros pensamientos y de la ira de Colambrar le salvó; otra vez yo tendré mejor miramento en lo que cumple, y vos seréis ejemplo para enseñarme la manera cómo me tengo de fiar de lágrimas fingidas, canas muy blancas y edades cansadas; á Arlanza agradezco yo lo que en este caso hizo, y si á mi casa viniere, yo se lo pagaré de manera que ella quede contenta. A quien más debo es á la tormenta de la mar, que fue causa de su salvación; vos ios á reposar, y en mi corte podéis esperallo ó iros cual más quisiéredes, que de hoy en más estáis en vuestra libertad, y yo quiero irme á la emperatriz, de que están mal informadas ella y sus hijas»; mas como á este tiempo ya la nueva estaba derramada por el palacio, primero que el emperador se levantasse vino ella y Gridonia por la mano, Polinarda y Leonarda tras ellas, que en aquellos días no era la que menos sentía la pérdida de su caballero. El emperador las rescibió, diciendo á la emperatriz: «Señora, bien veo que tardé

en no iros á buscar más temprano; mas el desseo que tenía de oir todo lo que acontesció á vuestro nieto y los peligros que pasó me detuvo». Entonces, haciéndolas sentar, mandó á Alfernao que lo tornase á contar de nuevo. Alfernao, á quien esto era grave, por no traer tantas veces su maldad á la memoria, lo hizo contra su voluntad, de que aquellas señoras le cobraron enemistad perpetua, que en las mujeres siempre la ira y la venganza están aparejadas, y el perdón más apartado. Y no pudiendo sufrir velle, hicieron con el emperador que le despidiesse, de que Primaleón se holgó mucho, que tomaba placer de ver el poco sufrimiento que en ellas había. A esto acontesció otra cosa para que el placer del todo fuese complido: que oyeron muy gran grita en la plaza del palacio, y era cómo en aquel día Albaner, escudero de Beroldo, príncipe de España, que traía á Colambrar por mandado de Palmerín, teniendo muy buen tiempo en su viaje, allegase y entrase con ella por la plaza, todo el mundo venía á vella como á una de las más monstruosas cosas que nunca en aquella tierra vieron. Los mozos y los mochachos hacían tan gran barahunda, que sonaba por todos los palacios. Y entrando Albaner en la sala adonde el emperador estaba, con Colambrar por la mano, hizo mucho mayor sobresalto, por tenello por cosa nueva, y no sabían qué fuese. Alfernao, en viéndola la conosció, y acabó de conoscer que era del todo perdido, y llegándose más á ella le dijo: «Señora, parésceme que la desaventura que aquí me trujo alcanzó también á vos; ruégoos que la rescibáis con toda paciencia, pues la fortuna así lo quiere y de lejos la traía guardada». Cuando Colambrar, que hasta allí tuviera la vista en el emperador y en aquellas señoras, se volvió contra Alfernao, sospechando que le hiciera traición por le ver tan de sosiego, dio un grito tan fuera de la costumbre de las otras mujeres, que parescía que la sala se hundía; tras esso, salieron unos sospiros de lo más profundo de sus entrañas, tan espantosos y tristes que las señoras no los podían sufrir y habían mancilla y miedo della, porque allende de ser demasiadamente grande y fea, tener el rostro espantoso, el llorar le hacía muy más fea; acabado las lágrimas dar lugar á la lengua, y dijo con una voz ronca y temerosa: «¡Oh Alfernao! ¿En esto paró la confianza que siempre en ti tuve y el amor con que Bramorante mi marido te trató? ¿Qué es de Arlanza mi hija? ¿á dónde la dejaste? ¿á qué enemigos la entregaste, que assí me heciste huérfana della fiándola yo de ti?» «Señora, digo Alfernao, bien se paresce que me tratáis como quien no sabe lo que pasa; dudar mis obras y lealtad no es mucho, que por natural os viene no tener confianza en nenguna cosa; agora acabé de contar dos veces mis desaventuras, tornalla he á contar otra vez, para que sepáis lo que me debéis y lo poco que vos y yo debemos á la fortuna». Entonces, contándole todo lo que por él pasara desde el día que della se apartó hasta aquel como lo contara al emperador. Y más le dijo: «Que Arlanza vuestra hija quedó contenta de sí, diciendo que si quisiéredes que como á madre os trate, que es necesario haceros amiga de quien nunca lo fuistes, y olvidar la muerte de vuestros hijos y la enemistad que tenéis al matador dellos; si no será forzado, allende de la pérdida de sus hermanos, perder también á ella». «Créeme, Alfernao, dijo Colambrar, que sobre toda mi mala ventura nenguna cosa estimo en tanto como las palabras que me dices y oiga dessa que parí; pluguiera á los dioses que el fin que hubo de todos mis hijos hubiera della, ó otro peor, antes que llegarme mi vida á ver que se contentaba del destruidor de su sangre; ya agora vengan todos los desastres que el mundo puede dar, que ni los siento ni los temo, ni quiero ningún bien por tan grande mal». Como su pasión fuese grande, no se pudo tener en pie y se sentó en medio de la sala casi muerta, de manera que no podía hablar; en aquel espacio Albaner tuvo tiempo de dar su embajada al emperador y de le contar todo lo que en la isla Profunda acontesciera, y la muerte del gigante, y la cruel batalla que Palmerín hobiera con él, y la de sus sobrinos con Beroldo, Platir y Daliarte, de que Primaleón y Gridonia no estaban poco alegres, oyendo las caballerías dellos; contóle más, como la isla quedaba por el caballero del Salvaje y Argentao por gobernador della, y ellos eran partidos para la isla Peligrosa, adonde estarían algunos días y darían la vuelta para aquella ciudad. «Ya sé, dijo el emperador, que todas las buenas venturas se guardan para Palmerín, y si yo supiera que llevaba tan buena guía consigo como Daliarte, tuviera poco recelo de Floriano rescebir ningún daño; ya los querría ver en mi casa, que mi edad y disposición me dicen que tengo de gozallos poco». Y llamando á Alfernao, le preguntó si la intención de Floriano si era andar mucho tiempo por España. «Señor, respondió Alfernao, hasta amostrar á Arlanza el castillo de Almaurol». Esto oyó muy bien la princesa Leonarda; y como aquella que ya estaba entregada al amor, pesóle de aquella tornada, creyendo que la vista de Miraguarda podía en él hacer alguna mudanza: de

otra parte tornaba á pensar que hallándose allá haría batalla con el aguardador de la imagen, y que venciéndole en su nombre della sería para más gloria suya; mas entre estos dos estremos recelaba el que más le dolía, que era poderse perder por Miraguarda y quedar ella con el cuidado puesto en hombre que tenía su amor en otra parte. Polinarda, que le sintió este miedo, como quien en aquellas cosas traía su imaginación, le dijo con voz baja: «Señora, dejá andar á vuestro caballero por donde su voluntad fuere, que yo os certifico que no hay cosa en el mundo que le mude la intención con que aquí partió, y el tiempo os mostrará si le conozco bien ó mal. No tengáis miedo al parecer de Miraguarda, que no sois vos quien le debe tener de ninguna». «Mi señora, respondió Leonarda, si no fuérades vos, luego os encubriera el recelo en que estoy, mas pues que para con vos no tengo necessidad de fingimientos, confiésoos que estaba con esse temor, y huelgo que me le quitéis con essas palabras, que por ser vuestras me dan mucho descanso». El emperador mandó á Alfernao que dijesse á Colambrar que mirasse que su passión que se consolase, y creyese que en aquella casa hallaría todo buen tratamiento por ser madre de Arlanza, y si en tanto que ella venía quisiesse tornarse cristiana, que la harían tanta merced y honrra, que con ella olvidase parte de la pasión que tenía; mas como Alfernao quisiese hacelle esta plática, Colambrar, no pudiendo sufrir oir tales palabras, determinó hacer un hecho diabólico nunca acontescido; que puesta en la postrera determinación de su vida, tocada de toda desesperación y del favor del diablo, se levantó en pie diciendo: «¿Cómo, Alfernao, esto meresció la fe y confianza que de ti tuve? ¿Tan presto de la parte de tus enemigos, que no contento de haberme dejado por ellos quieres que olvide y deje la ley de los dioses en que nascí y me crié, y en que espero de acabar agora? Aguarda, que yo daré fin á mi vida juntamente con tus pensamientos dañados, para que otra vez sea ejemplo á quien hiciere lo que no debe»; y echando los brazos en él le apretó con toda su fuerza, y levantándole del suelo se llegó á una de las ventanas de la sala que más cerca de sí halló, y antes que ninguno le pudiesse valer ni socorrer, le echó della abajo y á ella sí también tras él, adonde entrambos acabaron, adonde, allende de ser muy altas, estaba la plaza adonde caía empedrada de aguisas [1] duras, adonde se trataron tan mal, que Colambrar murió luego, por ser más pesada y dar mayor caída, y Alfernao duró hasta otro día. Al emperador y á Primaleón pesó de tal acontescimiento, mas la emperatriz y otras princesas se holgaron por verse quitadas de Colambrar, que hasta allí estaban espantadas della, y por ser tarde se recogeron cada uno á su aposento. La princesa Leonarda y Polinarda gastaron algún espacio en el alegría que les vinieron de sus servidores, que hasta allí no fueron tales que las hiciesse alegres y agora eran al contrario. En esto passaron su tiempo, hasta que fue hora de cenar, porque de una á otra no había secreto encubierto, que esto tiene el verdadero amor.

[1] Sic, por «guijas».

Cap. XXI.—*De cómo vinieron los prisioneros que estaban en poder del gran turco, y cómo el rey Recindos alzó la prisión á Albaizar.*

Otro día, después de passadas todas estas cosas y dado sepultura á los cuerpos de Colambrar y Alfernao, el emperador y toda su corte, tornado al placer que de antes tenían, estando sobremesa preguntando á Albaner, escudero de Beroldo, por algunas cosas particulares de la isla Profunda, entró por la puerta un caballero viejo que por su mandado tenía cargo de guardar el puerto de Costantinopla, que con las rodillas en el suelo le dijo: «Señor, si las nuevas que ayer os llegaron de vuestros nietos os dieron placer, las que agora os quiero dar no son menos de estimar. En el puerto desta ciudad son entradas cuatro galeras del turco, en que vienen Polendos vuestro hijo con Belcar y todos los otros prisioneros de vuestra casa que en su poder estaban; quise os lo hacer saber primero que desembarcassen, porque ninguno rescibiesse el placer de traer esta embajada primero que yo». Con tan gran sobresalto quedó el emperador con este placer súpito, de que tenía la esperanza incierta, que sin dar otra respuesta salió por las puertas de la sala y salió á la puerta casi sin se le acordar á qué iba ni cómo iba; que este olvido suelen traer las grandes alegrías, si vienen en tiempo que se duden y mucho se dessean. Estando en lo bajo, hallándose desacompañado, se detuvo un poco sentado en un poyo, esperando que le trujessen en qué cabalgar, y caso que muchos de los que allí llegaban le querían hablar y dalle la norabuena de su placer y contentamiento, á ninguno respondía, el juicio ocupado en sus acontecimientos venidos unos tras otros, y rogaba á nuestro señor que con alguna pequeña desventura se purgassen, que es natural de los discretos tras el bien esperar algún mal,

y cuando la fortuna en mayor felicidad los pusiese, entonces habelle más miedo. Con la imaginación destas cosas, juntamente con ver á los suyos en entera libertad, de que algún tanto, como ya se dijo, vivía sin esperanza, bañaban con lágrimas sus reales canas, acordándosele cuánto en el postrero hilo de su edad le tomaban aquellos acontescimientos de alegría, y cuán pequeño espacio de vida le podía ya emprestar el tiempo para poder gozar el gusto dellos. Estando envuelto entre estas imaginaciones, llegó el príncipe Primaleón su hijo, al cual fueron ya las nuevas de la venida de las galeras, que le hizo cabalgar; y assí poco acompañados se fueron al puerto adonde los suyos desembarcaban; allá hallaron la mayor parte de la gente de la ciudad, porque todos, assí príncipes como señores de toda calidad, vinieron al puerto con desseo de ver los prisioneros.

Ya en este tiempo Polendos estaba en tierra, con Belcar y Onistaldo y otros muchos; el emperador se apeó por los rescebir mejor, abrazándolos uno á uno, puesto que este recebimiento fuesse para él una de las mayores alegres cosas que en su vida passara ó vía, recebía pena en [1] ver que Florendos ó casi la mayor parte de aquellos caballeros traían consigo las verdaderas señales de su desventura, que los más dellos venían con las barbas crecidas fuera de medida, el rostro amarillo, las disposiciones flacas y cansadas, y algunos que de Costantinopla al tiempo de la partida de Targiana salieron mancebos y gentiles hombres, agora venían al contrario, que traían los cabellos blancos, los miembros ennegrescidos y arrugados; ninguna cosa había en ellos que no diesse testimonio de la vida que passaron.

Después de salidos en tierra, el emperador los rescibió con aquel verdadero amor que siempre les tuviera; á Belcar tuvo en los brazos apretado gran rato, que se le acordaba que le heredara en su casa de pequeña edad con tanto amor como á Primaleón su hijo, sin se hacer ninguna diferencia entrellos, assí en la manera del servicio como en la criación, y que era hijo de su hermana y de Frisol, rey de Hungría, su verdadero amigo; y sobre todo, que por servirle fuera con Targiana en aquella desastrada jornada, para adonde partiera mancebo y gentil hombre y ahora tornaba al contrario, assí que acordarse destas cosas le hacía sentir algo menos la buena ventura de aquel día, ya podía ser que en aquella hora se acordasse que pues vía viejos á aquellos que con razón podían ser sus nietos, representasse en la fantasía su edad, y que según regla de naturaleza podía durar poco, y que deste pensamiento le nasciesse la mayor parte de la tristeza que entonces enseñaba, que teniendo á Belcar entre los brazos echaba muchas lágrimas, que podía proceder del cuidado destas cosas; y no es mucho sospecharse esto dél, que natural es á los viejos traer siempre la ocupación del ánimo en las cosas de la vida, el fin ante los ojos, el pensamiento en los vicios, de que el temor de la muerte no los desvía; puesto que esto no se debía entender en este escelente príncipe, que de todas las virtudes fue dechado, recelar ó temer á su postrero acabamiento no es á mucho, que le venía por naturaleza, como á hombre humano, compuesto de la materia y forma de la carne.

Después que estuvo con Belcar algún buen rato y tuvo complido con todos, en especial con Onistaldo, hijo del rey Recindos, tornó á su hijo Polendos, y despedida de sí toda tristeza y el acuerdo de las cosas que le podían hacer triste, con rostro alegre y risueño le echó los brazos sobre los hombros, y arrimado á él se partió de la ribera para palacio sin querer tornar á cabalgar. Yendo platicando en su viaje preguntando por Targiana su amiga, Primaleón se metió entre Belcar y Onistaldo, y assí cada caballero con sus amigos platicando seguían al emperador. Llegando á palacio, hallaron ya á la emperatriz con toda su casa que los estaba esperando, y della fueron rescebidos cada uno conforme á la calidad de su persona; luego los mandaron aposentar para que reposasen del trabajo pasado. Los príncipes fueron aposentados dentro en el aposento del emperador, según que siempre lo acostumbraba cuando allegaban de semejantes lugares; mas antes que se acabassen de despedir entró por la sala un escudero turco, que llegando al emperador, en presencia de todos le dijo: «Señor, Almanzor, embajador del gran turco, dice que por no estorbarte el placer y alegría que con la vista de los tuyos recebiste, no quiso salir en tierra y los mandó desembarcar á ellos. Ruégate que si en esto usó alguna descortesía, le perdones, pues su intención le salvó, y que mañana te vendrá á ver y dará su embajada, con la cual piensa alguna cosa escurescer el placer deste día». «Por cierto, escudero, dijo el emperador, yo me hallo un poco corrido de no hablalle ni preguntar por él; y si en esto alguna cosa erré ó hice lo que no debía, también me debe desculpar el gran alboroto destos hombres que me hizo olvidar del todo, mas si hubiere en qué emendar este gran olvido, yo lo haré con muy buena voluntad,

[1] El texto: «para».

y pues la suya es dormir esta noche en las galeras, mañana nos veremos donde con alguna enmienda satisfaré la falta de hoy». Con estas palabras se tornó el escudero por respuesta, y el emperador y la emperatriz se recogeron cada uno á su aposento; á otro día oyó misa en la capilla de la emperatriz y comió en su aposento, que ella se lo rogó, desseando hacer fiesta á Polendos, y á Belcar, y á Onistaldo, que assí mesmo tuvo por convidados; acabado el comer, mandó el emperador á los principales de su corte con toda la otra caballería que fuessen á rescebir al embajador, al cual quiso hacer esta honrra por ser el que le trujo á los suyos, allende del moro merecello, que era muy privado del turco. Polendos y Belcar y los otros caballeros quisieron ir al mesmo recebimiento, por le pagar parte de alguna honra que dél rescibieron en la mar, cosa que se hizo contra voluntad de Primaleón, que tenía por costumbre con los enemigos no se curar de cumplimientos; mas al emperador no pesó, que su inclinación era desviada en esta parte de la de su hijo; tanto que Polendos con la otra gente llegaron á puerto donde desembarcaron las galeras, él, con Belcar y Onistaldo, se metieron en un batel y fueron á la galera del turco, y en ella vinieron con él hasta poner la proa en tierra, donde juntamente salieron. Viendo el moro tanta nobleza y tan principales personas, que Polendos se los mostraba y decía quién eran, bien vio que aquella humanidad y cortesía procedía de quien los gobernaba, y bien le parecía que hombre tan amado de todos tendría en el tiempo de su necessidad más amigos que le ayudassen que enemigos que le destruyessen; el emperador esperó en el aposento de la emperatriz con Primaleón y los grandes de su corte. Como este embajador fuesse el mismo que allí viniera la otra vez á cometer el trueco de los suyos con Albaizar, y conociesse ya casi todas las princesas que allí había, hizo su acatamiento, y después de lo haber hecho al emperador con más cortesía y menos soberbia que hiciera el otro camino, el emperador le mostró buen rostro, y se desculpó si el día antes tuviera algún olvido acerca de su persona. «Señor, respondió él, no soy de tan flaco juicio que no conozca que en los tales días la ocupación de la cosa que más se tiene hace olvidar todo lo demás; mas dejando esto, digo que bien se le acordará de la dubda que tuvo de me entregar á Albaizar la otra vez que aquí vine en cuanto el turco mi señor no le entregasse los suyos, diciendo yo que para el contrato ser firme bastaba su palabra y prometello él; agora ya estaréis fuera deste recelo, pues tan adelantado cumple con vos, y él no sé si estará sin alguno en cuanto á Albaizar no viese en su poder; mas seguro que la palabra de Targiana su hija, que en este caso tomó por prenda y seguranza de estar seguro y os hizo entregar los vuestros, ella os ruega que la desempeñéis con mandalle entregar á Albaizar, que el turco sobre este caso no me mandó que os dijesse nada. Habida respuesta desto, os daré otra embajada de su parte, con la cual no sé qué tanto holgaréis». «No sé lo que será, respondió el emperador, mas séos decir que tan enseñado me tiene la fortuna de lejos á ver cosas grandes, que no sé si me podrá mostrar alguna que mucho tema; á la señora Targiana tengo en merced lo que por mí hizo acerca de hacer soltar á los míos, y pésame de la enemistad que su padre quiere tener comigo, que sólo por la poder conservar quisiera que fuera al contrario; la confianza que le queda que desempeñaré su palabra no es errada; veníale de me conocer mejor que su padre, que por carescer deste conocimiento de mi persona carece también de la confianza que de mí se debe tener; á ella agradezco yo las mercedes que me hace; solo por la voluntad que me queda de se las pagar, hallo que soy merecedor que me las haga; cuanto á Albaizar, yo tengo escrito al rey Recindos de España que me lo envíe, con la certidumbre deste trueco, y creo que no tardará mucho; por esso debéis os detener algunos días, que no serán muchos los que puede tardar, y con esto seréis despachado y el turco seguro de sus recelos y la señora Targiana servida». «Pues más presto de lo que vuestra alteza piensa será aquí, dijo el embajador, que veinte días primero que yo embarcasse partió una galera para España en que va la doncella que la otra vez envió Targiana con recaudo de mi venida al rey Recindos y á Albaizar, que con ser certificado de los vuestros ser en esta tierra debe tardar menos; ya cuanto á esto no hay que hablar hasta que venga della alguna nueva; digo que hagáis leer esta carta de creencia, y después diré lo que me fue mandado»; y sacando del seno un pergamino doblado y sellado con el sello de las armas del turco, se la metió en la mano; el emperador la hizo abrir y leer, y viendo que no decía más sino que en todo le diessen entero crédito, le mandó que dijesse á lo que era enviado. «Señor, dijo el embajador, bien pienso que tendréis en la memoria la venida de la princesa Targiana á vuestra corte y la manera de que fue traída y sacada de en casa de su padre por engaño de vuestro nieto el caballero del Sal-

vaje; y porque después que ella estuvo en vuestro poder recebió de la emperatriz y de Polinarda vuestra nieta y de vos tantas mercedes y honras que para siempre le pondrán en obligación de servíroslo, dice el turco mi señor que puesto que por las enemistades pasadas desseó toda su vida haceros guerra y conquistar este imperio, siendo para ello requerido de sus vassallos, rogado de sus amigos, teniendo agora presente los ruegos de su hija y la obligación en que os está, por su parte quiere vuestra amistad y poner en olvido todas las enemistades passadas, con tal condición que en una cosa le hagáis justicia, porque según que de vos se dice él os tiene por tan justificado, que en las cosas que más os doliesen queráis mostrar vuestra virtud, cuando se la negássedes, será forzado vengarse por fuerza de la justicia que no le hicierdes por voluntad, y es que toda vía le entreguéis ó mandéis entregar el caballero del Salvaje, para dél mandar determinar según se hallase que merece, y pues todo sois perfecto, que en esto no carezcáis de virtud, pues en vos la hay, y si no que el torna á desechar el desseo y buena voluntad que os tenía y tiene de vuestra amistad, desafiando á vos y á toda vuestra corte con ánimo dañado, para tomar la más cruel venganza que nunca se vio». «No quisiera, dijo el emperador, que pidiéndome justicia fuera con amenaza, porque puesto que tuviera en la voluntad hacella, essos temores con que me la piden me quitaría el desseo, cuanto más que yo tengo que él por ninguna manera pide razón; si dice que Floriano trujo su hija, yo lo confiesso, mas fue por mandado y ruego della; en fin, yo tengo por tiempo perdido dar disculpas en este caso, baste que al caballero del Salvaje no le entregaré por ningún precio sino á quien le hubiese de estimar tanto como yo; y que yo quisiesse no querrá él, que vive comigo, ni su padre, que es muy poderoso príncipe; si todavía esta razón no absuelve para dejar de ser desafiado, sea mucho norabuena; pésame no ser en tiempo que con las armas le pudiera mostrar lo para que fui, y antes quiero para entonces el caballero por compañero en la afrenta en que me viere que estar sin alguna, con ponerle en cortesía que el gran turco querrá usar con él. Esta es la respuesta que en este caso os puedo dar; agora podéis reposar, y como viniese Albaizar, podréis iros si el tiempo os diere lugar, y si no, en cuanto aquí estuvierdes se os hará mucha honra, según vos merecéis y yo desseo». «Bien sabía yo, dijo el embajador, que esta era la más cierta respuesta que mi embajada había de tener; mas pues tengo cumplida ya mi embajada, no hablaré más en ello»; á este tiempo se levantó Polendos, suplicando al emperador que se le diesse por güesped en cuanto allí estuviesse, y llevándole á su posada le supo mostrar cuánto con más humanidad se trataban los enemigos que en casa del turco los amigos. Primaleón quedó contento de lo que su padre respondió, porque en él ninguna moderación ni templanza había. Viendo la soberbia con que las palabras del gran turco venían aguadas, ¿quién creerá que la princesa Leonarda no oyó pedir el caballero del Salvaje para ser sacrificado entre sus enemigos? Por cierto en cuanto el emperador no acabó de dalle la respuesta, siempre su corazón estuvo ocupado de un recelo temeroso, nascido del amor con que la primera vez le mirara, y no fue tan secreto el miedo en que entonces se vido que no lo sintiesse la hermosa Polinarda, con que después de la emperatriz se recoger á su aposento, apartadas de las otras compañías, tornó á platicar en el caso; como Leonarda no supiesse nada de la venida de Targiana á aquella corte, rogóle que se lo contasse, de que después le pesó, que oyendo decir del precio y la hermosura della y de lo mucho que hiciera por el caballero del Salvaje, y del olvido con que después le tratara, túvole por hombre sin fe y sin amor, y sin ley, y desamorado por estremo, pesándole de tener puesto su amor en quien no sabía tener á ninguno, y con el cuidado que le nació deste nuevo pensamiento, comenzó á imaginar de qué manera le apartaría de la voluntad, pidiendo para esto ayuda y favor á Polinarda; mas ella le fue á la mano, pesándole de tan grande y súpita mudanza, diciéndole palabras con que más la arraigase en la primera intención por assegurar su recelo, diciendo: «Señora, ¿creéis vos que lo que Floriano usó con Targiana se pueda usar con vos? Habíaseos de acordar que el amor para con ella no era lícito ni honesto, más que en cuanto le fuesse necessario, que él estaba cautivo en poder del turco, y para salir no tuvo otro remedio sino el que ella le dio; pues después ¿no queréis que se le acordasse que era cristiano y ella mora, y que con hacer su voluntad ofendía á Dios? Por cierto, peor juzgado quedara si otra cosa hiciera; mas con vos no se debe esperar esto, que sois más hermosa que Targiana, tan gran señora como ella, merescedora que os sirva todo el mundo, digna de tener esta confianza, y mucha más digna de culpa si la perdiéssedes algún tiempo. El caballero del Salvaje es vuestro, en vuestro nombre pienso que desbarata cualquier afrenta, ni quiere ningún

bien sino el que por este camino alcanzare; por esso no haya en vos cosa que deshaga esta certeza». «Señora, dijo Leonarda, tanto podéis comigo, que con lo que me decís trueco luego la voluntad viendo cosas que me hacen dudar; que se me acuerda que anda por España con muchas mujeres tras sí, mostrando amor á todas; no sé, quien en tantas partes le reparte, cómo en alguna le puede tener cierto y seguro». «Señora, respondió Polinarda, no traigáis á la memoria cosas tan pequeñas, que no son essas las que á vos se os han de acordar ni las que á él han de hacer olvidar; essas son cosas que siempre acostumbra, y acuérdasele en cuanto las vee; todas sus cosas son en vos, esto creé, y fiaros en mí, que le conozco de más días». Tan gran fuerza tuvieron estas palabras, que amansaron del todo el recelo de Leonarda, y con esto se fueron á acostar, desseosas de ver el fin á cuidados inciertos, que en cuanto no descansan quien los tiene no passa sin trabajo.

Cap. XXII.—*De como el caballero del Salvaje, acompañado de sus doncellas, llegó á la corte d'España, y de lo que en ella passó con Albaizar.*

Algunos días estuvo el embajador del turco en la corte del emperador esperando á Albaizar en compañía de Polendos, que le trataba muy bien, al revés de lo que á él trataron en Turquía. El emperador con Primaleón y algunos sus privados passaban las más de las veces el tiempo platicando en lo mucho que se debía á Targiana, loando bondad tan entera en persona nacida de hombre tan dañado y de tan mala inclinación, porque los prisioneros no sabían hablar en otra cosa sino en las muchas mercedes y honrras que de ella rescibieron contra voluntad de su padre, y sobre todo tenían por cierto que sus lágrimas los redimieron, y que á costa dellas fueron comprados y sacados de la prisión.

Pues dejando á ellos, hablaremos en el caballero del Salvaje, que según cuenta la historia, después que en el reino d'España venció los cuatro caballeros de la floresta y ganó las doncellas, caminó tanto por sus jornadas, que un día casi á vísperas llegó á la cibdad de Brusia, que agora se llama Toledo, á donde entonces el rey Recindos estaba de assiento, alegre de las nuevas que le vinieron de la libertad de su hijo y de los otros caballeros que estaban en poder del turco; llegando á la plaza de palacio, llevando las armas trocadas por no ser conocido por la devisa del Salvaje, que esta acostumbraba á esconder en los lugares que no quería ser conoscido, se detuvo con el yelmo enlazado, mandando ir á uno de los escuderos con un mensaje á la reina y á las damas; que Arlanza y las otras doncellas que traía le rogaron que en aquella corte quisiese mostrar el precio de su persona, y como fuesse poco avariento de sus obras, quiso hacer su voluntad. El escudero se fue al aposento de la reina, á donde también halló al rey que comía con ella, y echando los ojos por toda la casa, puesto que vio que muchas damas y dellas hermosas, bien le paresció que todo lo que vía, en comparación de la corte del emperador Palmerín, en la cual ya estuviera, era casi nada. Acabado de passar por esta imaginación, hizo su acatamiento al rey, y puestas las rodillas delante de la reina, dijo en voz alta: «Señora, un caballero estraño, en cuya compañía vengo, dice que passando por esta tierra desseoso de servir al rey, traía determinado de no hacer armas con ninguno de su casa, puesto que se ofreciese cosa en que fuesse necessario; agora forzado de algunas doncellas que trae en su compañía, á quien no puede salir de mandado, le conviene hacer otra cosa: pide por merced á V. A. haga por bien que si algunos servidores sobre la hermosura de sus señoras se quisieren combatir con él, lo puedan hacer; y no pide esta licencia al rey, assí por ser cosa desta calidad, como por no mostrar que viene á su corte para deservirle». Mucho holgó el rey y la reina de ver en su casa aventura de aquella manera, por la poca costumbre que allí había dellas, que todo se guardaba para la corte del emperador, á donde todos los caballeros famosos querían ir á dar toque á sus obras, y algunos, si acontescían en España, eran en el castillo de Almaurol, y por esso la corte estaba falta dellas. El rey, viendo á la reina embarazada en la respuesta, y que ponía los ojos en él para ver lo que mandaba, le dijo: «Parésceme, señora, que le debéis conceder lo que pide, assí por hacer la voluntad á él como por no agraviar á vuestras damas, que cada una querrá saber lo que tiene en quien la sirve». «Si vuestra alteza assí lo quiere...» dijo la reina; poniendo los ojos en el escudero, le dijo: «Podéisle decir al caballero que acá os envió, que él sea muy bien venido, pues al fin de tanto pesar como hubo en esta corte le viene á dar algún tanto de placer y contentamiento; que la licencia que me pide doy á todos los que con él quisieren justar, y cuando con alguno hubiere de hacer batalla, el rey mi señor por me facer merced le assegurara el campo, y si por hoy quisiese reposar puédelo

hacer, que mañana habrá tiempo para todo». «El mayor reposo y descanso que yo para su condición siento, dijo el escudero, será hallar con quien pueda correr algunas lanzas, y pues vuestra alteza le otorgó las justas, agora ve á vuestros caballeros qué quieren hacer, que yo voime con essa respuesta»; y haciendo su acatamiento se despidió. El rey se puso á una ventana, y viendo al caballero ya en el campo cercado de tantas doncellas, llamó á la reina, diciendo: «Venid, señora, á ver la mayor novedad y más estraña aventura del mundo que nunca vi, que con la compañía de una sola mujer acostumbrada por algunos días no se enhadasse luego, y aquel caballero parésceme que á lo que los otros pone hastío, esso tiene por mejor». «Por cierto, dijo la reina después que lo vio, no se puede negar que ellas le deban harto, pues por una no echa á las otras, y creyera que pues que las sufre á todas que eran mucho sus parientas, si entrellas no viera á una que á mi parecer es jayana». «Esso estaba agora mirando, dijo el rey, y á la verdad este hombre debe de ser algún loco ó por algún caso grande anda assí con aquellas mujeres». Estando en esto entró en la plaza Albaizar, que venía de su posada á ver aquella aventura, de que le dieron nueva; venía en un caballo rucio rodado grande, vestido á la manera española, airoso y gentil hombre; llegando frontero de la ventana donde el rey y la reina estaban, después de hacerse sus cortesías, estuvo assí platicando con ellos, echando juicios sobre la vida del caballero de las doncellas; las cuales palabras él oía, y la manera como le juzgaban, mirando Albaizar mucho, que le paresció muy bien hecho y aparejado para grandes obras y desseaba haber batalla con él, porque se le acordaban las razones que entrambos passaron en el castillo de Dramorante el Cruel; mas quitóle deste pensamiento un caballero que, armado de todas armas, entró por la plaza desseoso de ser el primero que la vitoria de las doncellas le cupiese por suerte; cabalgaba en un caballo overo, y las armas plateadas y doradas á cuarterones; en el escudo, en campo negro, un ciervo blanco, y con la confianza que consigo traía, después de hacer su acatamiento al rey, quisiera luego justar, mas primero llegó á él el mismo escudero que llevara la embajada á la reina, que le dijo: «Señor caballero, dice el de las doncellas que no acostumbra dar sus cosas tan baratas, que no quiere que de su trabajo le quede algún precio por galardón de sus buenas obras; que le mandéis decir que si os venciere qué es lo que ha de ganar, que vos si le venciéredes á él llevaréis á una de aquellas señoras que consigo trae, cual más vos quisierdes». «Bien se paresce, respondió el español, que mi amor y el suyo son desiguales, que él de las tener en tan poco le viene no sentir el peso de traellas; decilde que una señora, á quien sirvo, no me da tanto poder en sí que la pueda aventurar con ninguno, que vengo aquí á hacerle conoscer que su gran merescimiento y hermosura es mayor que ninguna de las otras que trae consigo, ni de cuantas conosce, y si esto pudiere llevar adelante, no quiero más precio que el placer de la vitoria, y que desto se debe también contentar cuando la hubiesse de mí, por lo cual le ruego que me muestre por cuál de aquellas se combate, y me diga su nombre, para que sepa lo que gana el alboroto con que aquí viene». El escudero tornó con esta respuesta al caballero de las doncellas, al cual paresció bien la razón del español, y cuanto al decir por cuál dellas se combatía, dijo que le dijesse que la justa hacía en servicio de la más fea, porque essa le parescía que bastaba, que el nombre no le sabía á nenguna, y por esso que le venciesse y lo supiesse dellas. «Bien sé yo, dijo el español, que la soberbia con que vuestro señor aquí entró le enseña á tener tan pocos cumplimientos con quien los quiso tener con él; pues agora quiero ver si se la quebraré deste encuentro». Todas estas cosas que pasaron de una parte á otra oyeron el rey y Albaizar, y desseaban ver si las obras del caballero de las doncellas decían con las palabras. Mas en esto, bajas las lanzas, arremetieron el uno al otro, y como el caballero fuesse de los buenos de aquella corte, y persona de mucho estado, y sirviese á Policia, hija del duque Ladisao, en cuya confianza le paresció que podía desbaratar todo el mundo, dio su encuentro de toda su fuerza en el escudo de su contrario, adonde, falsándole el escudo, la hizo pedazos en las armas sin hacelle otro daño; mas el de las doncellas, que siempre ponía el riesgo más alto, le echó tan livianamente fuera de la silla como si fuera un niño, y como tuviesse mucho acuerdo, se levantó muy presto; arrancando la espada quisiera ver si por batalla podía vengar la injuria que rescibiera en la justa, mas el de las doncellas le dijo: «Señor caballero, yo no mandé pedir licencia para más que estos primeros encuentros; dejáme justar con essotros señores que ahí están (porque ya al tiempo que esto passaba había cinco caballeros en plaza), y si de sus manos quedase para podello hacer, cumpliré vuestra voluntad»; y puesto que estas razones fuessen buenas, el caballero no las quiso

rescebir, diciendo que por fuerza habían de hacer batalla, si el rey no le atajara con mandalle que diese lugar á los otros, pues las condiciones con que el de las doncellas allí viniera le quitaba de aquella obligación. El caballero se desvío, descontento por no llegar la batalla al cabo.

Luego salió otro dentre los cinco, armado de armas bermejas, y puesto que su valentía le hiciese tener confianza, tuvo la misma dicha que tuviera el primero, y desta manera acontesció al tercero y cuarto. «Parésceme, dijo Albaizar, que el caballero de las doncellas no las defiende tan mal que las pueda ganar sin trabajo». Y porque en estos encuentros quebrara tres lanzas que traía, el quinto se detuvo esperando que le diesen otra. Albaizar le mandó dar de algunas que tenía para su persona, porque á las veces justaba, y era negra y el hierro dorado. El de las doncellas no la quiso, diciendo á quien la traía: «Decí á Albaizar que me perdone no aceptar essa lanza, que el poco amor que le tengo me hará desechar cualquiera cosa suya»; y tomando otra que le dio un escudero del rey, sin más detenerse remetió al quinto que le salió á rescebir, y encontrándole le hizo ir al suelo con la silla entre las piernas, y la caída fue tal que algún rato estuvo desacordado, y pasando adelante con la furia del caballo fue á parar junto de las ventanas del rey á par de la de Albaizar. Y como Albaizar de su natural fuesse soberbio y presumptuoso, y estuviese enojado de no aceptar su lanza, viéndole tan cerca de sí le tomó por un brazo, diciendo: «Don caballero, bien sé que de no conoscerme os viene tratar con desprecio mis cosas, y por esso vos perdono». «No me perdonéis, dijo el de las doncellas, que yo os conozco muy bien, que sé que sois Albaizar, soldán de Babilonia, que por haber batalla con vos daré lo que no tengo». «Ya vos no estaréis fuera della, respondió él, pues tan bien me sabéis el nombre, y si quisiéredes aguardar que envíe por mis armas, con esta lanza que no quisistes os castigaré, y cuando la dicha os favoreciere que quedéis para más, haremos nuestra batalla, y en ella os enseñaré con qué cortesía se han de tratar mis cosas». «Ya os quisiera ver armado, dijo el de las doncellas, que tan aina me atrevo á deshaceros las armas en el cuerpo cuan presto os las podéis vos armar». Albaizar envió luego por ellas, y el rey por un caballo para su persona, en que vino á la plaza, pesándole de la discordia, que no querría que á Albaizar aconteciesse en aquellos días algún desastre primero que fuesse entregado al emperador, en cuya mano estaban los otros prisioneros que se dieron á trueco dél, y traía en su voluntad por nenguna manera consentir batalla entrellos, que temía las fuerzas del caballero de las doncellas solamente dar lugar para que justassen. La reina estaba alegre de ver aquel acontescimiento y aventura en su casa. Las damas, por ser cosa nueva en aquella corte, eran muy alegres, en especial algunas que podían pasar el tiempo á costa de algunas cuyos servidores fueron desbaratados, y tenían que las doncellas venían bien acompañadas, y sería cosa dura podellas ganar nenguno en cuanto su aguardador las quisiesse defender; á una sola cosa no sabían dar razón: cómo un caballero tan estremado se dejaba vencer de mujeres que en hermosura no hacían ningún estremo, y unas decían á las otras que pues en nombre de la más fea mostraba tan grandes obras, qué haría si por la más hermosa se combatiesse. Y en esto passaban el tiempo, unas riendo y otras pasando por sí el desastre de sus servidores, que todas las cosas assí son, con lo que da placer al uno hace triste á otro.

Cap. XXIII.—*De las justas que hubo entre el caballero de las doncellas y Albaizar.*

No tardó mucho que los escuderos de Albaizar le trujeron las armas, que eran negras y doradas, salvo que el oro era menos que lo negro, de manera que se parescía muy poco. Acabando de armarse, tomó la mesma lanza que Floriano desechó, y dijo al rey: «Pídoos, señor, por merced, que no estorbéis dejarme vengar del desprecio con que aqueste caballero me trató, que no creo que querríades que en vuestra corte me fuese hecho ningún agravio». «Señor Albaizar, dijo el rey, todo servicio querría que se os hiciesse y no cosa de que rescibiéssedes enojo; mas cuanto haber batalla con este caballero no lo he de consentir, que no sé lo que sucederá, y el emperador tendrá de qué se quejar de mí». «Bien creo, dijo Albaizar, que esta lanza me acabará de hacer alegre; y cuando assí no fuesse, ya tendré de qué agraviarme de vuestra alteza no dejarme llevar mi desseo al cabo». «¿Para qué son tantas palabras gastadas y sin tiempo?, dijo el de las doncellas; justemos si quisiéredes, que después, como os favoresciere la fortuna, assí daréis». «Ruégoos, dijo Albaizar, que me digáis quién sois ó cómo os llamaré, que por dos cosas lo desseo. La una, si me vengase, saber de quién alcanzo esta vitoria. La otra, para que, si assí no fuesse, acordarme de vos para buscaros por todo el mundo». «Ni en aquesso os

quiero complacer, respondió el de las doncellas; una sola cosa os descubro y esta tomá por postrera respuesta: que soy el más cierto enemigo que en esta vida tenéis, y de que el rey no me deja hacer la batalla de las espadas rescibo mayor agravio, porque ha muchos días que lo desseo y agora pensé satisfacer á mi voluntad; mas pues el tiempo me lo estorba, algún tiempo vendrá en que la satisfaga». «Si no me engaño, dijo Albaizar, agora os conozco, y acuérdaseme que os vi en casa de Dramorante el Cruel; y también tengo en la memoria las palabras que allí passamos, y prométoos que si viviere se me acuerden con éstas de agora y sean causa de muchos pagar la culpa que vos solo tenéis, y entonces no habrá padrinos en medio que me estorben la venganza que agora pudiera tomar del desprecio con que me habéis tratado. Mas olvidadas estas cosas, que quedarán para su tiempo, ruégoos que en nombre de alguna mujer que mucho estiméis queráis correr una lanza comigo, porque quien la suya ha de ofrecer por Targiana ha de ser en cosa que le paresca». «La que á vos paresce peor de todas estas doncellas que traigo comigo, respondió el de las doncellas, essa tomo por valedera, y en su servicio quiero hacer justa y enseñaros que para mí cualquier favor basta». «Todavía os ruego que por lo que cumple al precio y autoridad de quien esto me hace pedir queráis mudar la intención». «Haréisme hacer, dijo el de las doncellas, lo que no pensé. Yo ha pocos días que tengo un cuidado á quien no me querría encomendar sino en otros casos mayores, y agora que assí me lo pedís, quiero en su nombre justar con vos Y para que del todo quedéis contento, vos afirmo ser más hermosa que Targiana, de tan gran merescimiento como ella y no mucho desigual en estado; y no me preguntéis quién es, que este secreto guardo para mí solo». «Ya agora, dijo Albaizar, no me quiero detener más, que no me sufre el ánimo loores ajenos en desprecio de quien no puede tener nenguno». Tomando entrambos del campo lo que era menester, arremetieron el uno al otro con más voluntad que nunca se vio en otros. Porque Albaizar tenía delante el amor de Targiana y la enemistad de su contrario; el de las doncellas el amor que puso en la princesa Leonarda, y que aquella era la primera cosa que en su nombre cometía; assí que encontrándose en medio de los escudos, hicieron las lanzas piezas, pasando el uno por el otro hermosos cabalgantes. Tornando á tomar otras que el rey mandara traer, corrieron la segunda carrera no haciendo más que la primera vez. El rey tenía en mucho la valentía del caballero de las doncellas, desseando saber quién era, que de Albaizar no había qué decir ni qué loar, que era ya conoscido y por sus obras tenido en mucho. Desta manera corrieron la tercera carrera, que fueron los encuentros de tanta fuerza, é la causa andar ya más flacos, que el caballero de las doncellas perdió una de las estriberas y casi se dobló el arzón trasero, y Albaizar las perdió entrambas y se abrazó al pescuezo del caballo. Corrido cada uno de le acontescer aquel revés, pidieron de nuevo otras lanzas. «Albaizar, tornó á decir el de las doncellas, no quiero con vos sino todo desconcierto; por esso no curéis de palabras, que yo os tengo de derribar ó no confiaré más en cuidados ajenos y viviré sin ellos como siempre hice». «Por cierto, dijo Albaizar, poca cosa os lo hará dejar, puesto que los más estiméis según veo en vos. Con todo, ruégoos tengáis por bien. si os derribase desta vez, que os vais á presentar de mi parte al gigante Almaurol y le digáis que con vos he desempeñado mi persona de la obligación en que la puso la señora Miraguarda, puesto que ya estaba fuera della, mas que lo hago por que vea cuánto puede un encuentro dado en nombre de mi señora Targiana, y vos, si me derribáredes á mí, mandáme lo que quisiéredes, que yo lo haré con tanto que no sea impedirme mi jornada». «Tan enhadado me tenéis con vuestros partidos, respondió el de las doncellas, que porque no me cometáis otros nuevos digo que acepto éste; y si este encuentro no me vale para acabar esta porfía, nunca más le daré en confianza de otra; encomendaréme á mí mesmo, que este camino hallé más cierto». Y tornándose á apartar el uno del otro, después de haberse encontrado con toda la fuerza que los caballos podían llevar, y las lanzas hechas rajas, se toparon de los cuerpos y escudos con tanta fuerza, que el caballero de las doncellas perdió entrambos los estribos, quedando así sin ningún acuerdo. Y Albaizar fue al suelo sin nengún sentido, donde primero que tornasse pasó gran rato; el de las doncellas, después de se haber concertado en la silla, viéndole todavía desacordado, dijo: «No me paresce que de no haber batalla entre nosotros sois vos el que perdistes menos». Y haciéndole quitar el yelmo quedó algún tanto con el sentido más despierto para conoscer su daño. El rey, por le honrrar, se abajó del caballo y le ayudó á levantar. «Albaizar, dijo el de las doncellas, ya conosceréis el estado en que vuestra fortuna os puso; y que lo que quiero de vos es que en la corte del emperador, para donde estáis de camino,

os presentéis delante de la princesa de Tracia que ahí hallaréis, que os parescerá más hermosa que Targiana, si vuestro amor no os cegase; decilde que un caballero estraño, que al presente se llama de las doncellas, os manda presentar delante della como persona que en su nombre se venció, mas que me pesa, siendo este el primer servicio que le hago, ser de menor calidad que quisiera». «Yo haré lo que me mandáis, dijo Albaizar, pues fue postura de entramos, y si alguna hora si yo viviese, presentaré esta vuestra cabeza á la señora Targiana, en venganza de la ofensa que hoy rescebí por mi flaqueza». «Desta vez quedaos vos assí, respondió el de las doncellas, que para lo de delante, cuando nos viéremos nos entenderemos. Y pues vuestra alteza (enderezando las palabras al rey), me dé licencia, que tengo mucho que hacer en otra parte, y perdóneme por no le decir quién soy, que agora no es en mí; baste que estoy á vuestro servicio aquí y en todo lugar que estuviere». «No soy tan bueno de contentar, respondió el rey, que con tan pequeño cumplimiento me satisfaga; mas pues vuestra voluntad es no daros á conocer, ruégoos que alguna vez poséis en mi casa menos encubierto, que sólo por lo que he visto de vuestras obras se os hará toda honrra, aunque más no sabía de vos». «Beso las manos de vuestra alteza, respondió el de las doncellas, que bien sé que essa es vuestra costumbre, y de tan real condición no se puede esperar otra cosa». Y entonces, tomando una lanza de las que sobraron de la justa, abajó la cabeza en señal de cortesía, y haciendo también su acatamiento á la reina, se fue en compañía de sus doncellas, que viendo sus obras cada una se perdía por él y él por todas, que assí era su costumbre. El rey se recojó con Albaizar, que, de triste, ni hablaba ni quería que le hablassen, que esto es costumbre de los hombres apasionados. La reina quisiera que el rey no dejara ir al caballero de las doncellas y á las damas, pero mucho más porque todas son aficionadas á cosas nuevas y deseosas de novedades; también rescibieron pesar del vencimiento de Albaizar, que por la conversación de los días que allí estuviera le eran aficionadas, allende de merescello él por las obras.

El caballero de las doncellas, tanto que salió de la ciudad, no anduvo mucho que no le anocheciesse, y acertó á ver en una floresta algún tanto desviada de poblado; mas por ser en verano, tiempo en que las noches se pueden passar en cualquier parte, quiso reposar del trabajo passado y esperar la claridad de la mañana á la sombra de unas higueras, donde había una fuente de agua clara y muy singular; ahí se apeó Arlanza con toda la otra compañía, y después de haber cenado alguna cosa que consigo traían, se apartó algún tanto dellas, con intención de las dejar más á su voluntad, yéndose á echar desviado dellas al pie de otro árbol, á donde con el yelmo puesto á la cabeza comenzó á imaginar en Leonarda, sintiendo que aquel nuevo pensamiento le hacía perder el sueño; mas tenía tan flacas raíces en él, que con cualquier cosa lo perdía. Aconteció que en este tiempo, Arlanza, á quien su amor atormentaba, viendo que las otras doncellas, vencidas del sueño ó del trabajo, se adormecieron, teniendo el amor despierto, ya desesperada de le ver olvidado della, no pudiendo dissimular su pena, después de tener consigo mil imaginaciones, poniendo aparte lo que á su honestidad convenía, determinó irle á buscar, y llegando á él, viéndole despierto, echándose sobre las yerbas le comenzó á decir: «Oh, caballero del Salvaje, bien bastaba para vengaros de mí el daño que me tenéis hecho, y no querer que aún me fuesse forzado padescer esta vergüenza, que no son mis cosas tan encubiertas á vos que en el parescer dellas no conozcáis mi voluntad, mas paresce que hasta en esto me persigue mi ventura; ruégoos que agora que del todo os descubro mi yerro, que me valgáis, que si assí no lo hicierdes, seréis causa de cometer vos otro mayor». Acabadas estas palabras, cayó con la cabeza en sus pechos casi sin acuerdo, y él la tomó en sus brazos y con muchos halagos fuera de su condición la comenzó á consolar, diciendo: «Señora Arlanza, no os tengo en tan poco que quiera mostrároslo en obras dañosas á vuestra honrra; ruégoos que esta desculpa hayáis por verdadera, y si queréis que os hable más claro, dígoos que mi voluntad fue, en cuanto no os debía nada, hacer lo que agora á vos vuestra voluntad os pide, mas después que os fui en otra obligación, no soy de tan mal conoscimiento que os lo quiera pagar en cosa que tiene el placer breve y el pesar largo; yo comigo os tengo buscado marido, tal cual á mi me parece que merecéis, y guardo para esto el estado que quedó de vuestro padre, que yo os haré haber á todo mi poder con más que podré juntar para serviros; no querría que hubiesse en vos tacha con que esto se perdiesse, ó que á mí me haga tener vergüenza de cometello á alguno que os pueda merecer; ruégoos que me tengáis por el más cierto servidor vuestro, y essotros pensamientos apartaldos de vos, que esto es lo que á vos os cumple y yo desseo». Acabadas estas palabras,

la tomó por la mano y se tornó con ella á donde las otras dormían; mas Arlanza, á la cual el dolor de aquella escusa y la vergüenza de lo que passara, puesto que no le respondió por la passión empedille la lengua, sintió tanto aquella respuesta, que muchas veces estuvo determinada á hacer de sí un mal hecho; y tanto que él la dejó, no hallando en sí ninguna manera de reposo, recordó una de las doncellas, la que á él le diera el anillo en la fortaleza de Alfernao, que á ésta quería más bien, y descubriéndola sus secretos y dándole cuenta de lo que la acontescia, le pidió con muchas lágrimas que en aquella afrenta le diesse algún remedio ó al menos algún consejo. «Por cierto, señora, dijo la doncella, yo no veo cosa de que os debáis agraviar, que el caballero del Salvaje, si os niega lo que pedís ó lo que dél desseáis, es para más vuestra honrra, ni creo que de hombre tan esforzado y de tan real sangre cabía soltar palabras para engañar á nenguno con ellas, sino que á cuanto creo hará más por vos de lo que os promete. Por esso, señora, descansá y contentaos más de lo que hallastes en él que de lo que desseastes hallar, y si me diéredes licencia, yo le preguntaré con quién os determina casar, y también le pondré vuestra voluntad delante para ver si se mueve alguna cosa». Arlanza le echó los brazos al cuello, diciendo: «Bien sabía yo, amiga mía, que siempre en vos tengo cierto todo el camino de mi descanso. Ruégoos que vais á él, y si no le pudiéredes vencer, á lo menos desculpáme por que no me queden tantos males». «Agora, señora, dejáme con esto é ios á reposar, no sientan estas doncellas el trato, que sería infamar á vos y á mí y descontentar á él». Entonces, yéndose para adonde el caballero se acostara la primera vez, hallóle ya desviado, que porque Arlanza no tornase á él se apartó mucho más. La doncella llegó al lugar á donde estaba, que era al pie de un árbol grande y sobrío, y hallándole echado de buzos, le puso las manos sobre las espaldas, diciendo: «Quien tan dispiertas tiene las voluntades ajenas, con menos reposo había de dormir su sueño». El caballero del Salvaje levantó los ojos, y viendo que no era Arlanza se levantó en pie. Y como esta doncella fuese la que en toda la compañía mejor le paresciesse y á quien más aficionado era, rescibióla con otras palabras diferentes de las pasadas, que eran llenas de engaño compuestas de su desseo; mas antes que gastasse muchas, la doncella le dijo: «Señor caballero, yo vengo á pelear con vos; ruégoos que os sentéis y oíme despacio, y pediréos una cuenta. Querría que me dijéssedes cuál es la razón por que no se os acuerda que Arlanza por serviros negó su madre, hizo lo que no debía á sus hermanos, perdió el patrimonio por vuestra causa, y sobresso pone su persona en vuestras manos y hállala despreciada de vos». «Señora, dijo el del Salvaje, son las noches tan pequeñas y hay tanto que responder, que no bastaría el tiempo que desta noche está por passar para podello hacer. Mas preguntoos: ¿Qué escusa daréis vos á no acordaros de mí, sabiendo que os lo merezco? Ya sé que el grande amor se suele pagar con aborrescimiento, que assí me acontesce á mí con vos. Vos hacé lo que quisiéredes, tratáme como á vos vuestra condición os enseñare, que tanto os quiero y amo, que con ningún agravio lo dejaré de hacer». Y como entre unas y otras palabras á las veces le pusiesse las manos en la ropa y le tomasse las suyas, y la hallasse reposada, sin accidentes ni respuestas ásperas, soltó más las riendas á la plática y tomó mayor atrevimiento en el tocar, de manera que dándole la respuesta que desseaba, la torno á enviar con ella hecha dueña, cosa que hasta entonces no fuera. Y con el contento que llevaba, hizo mil castillos de viento á su señora de cosas en que no hablaron. Y él de allí adelante durmió su sueño reposado, que hasta entonces el desseo de passar por aquella aventura se lo estorbara.

Cap. XXIV.—*De lo que acontesció al caballero de las doncellas yendo al castillo de Almaurol.*

A otro día, el caballero del Salvaje se puso en su camino acompañado de sus doncellas ó ellas acompañadas dél. Y porque sintió en Arlanza pesadumbre de lo que le acontesciera, y que de corrida no le osaba conversar como solía, se llegó á ella, y platicando en cosas que parescían de su honrra y provecho, la assosegó de pensamiento que tanto la atormentaba; después, tomando la plática con todas, en cosas de passatiempo le gastaba, y sentía menos la pesadumbre del camino. Mas Polifema, que así se llamaba la doncella de Arlanza con quien la noche de ante estuviera, como quien pensaba que tenía en él mayor parte, pesábale de verle hablar con otra, y tocada de celos hacía diferencias en el rostro, las cuales él muy bien sintió, que en este caso ninguna moderación ni dissimulación ni sufrimiento saben mostrar; mas como el caballero de quien ella quería tener possesión fuere acostumbrado á no dalla á ninguna, puesto que la entendiesse, dissimulaba lo que entendía, y cuanto más sentía en ella aquellos enojos, tanto con mayor descon-

voltura usaba de su condición, que con unas platicaba, con otras burlaba, y quien entonces menos parte tenía en él era ella, de manera que sintiendo que en quererse enojar le hacía daño, se volvió de otro temple, cuanto le más dolía algún desengaño tanto más le dissimulaba, así por no dar mala vida, como por dissimular y encubrir lo que estaba honesto que no se supiesse. El caballero del Salvaje puso luego la afición en otra parte, y por más contentallas á todas, sin contradición de ninguna tomaba cada día la suya para conversar; paresce que les paresció tan bien, ó sus palabras tuvieron tanta fuerza, ó la disposición dellas fue tan poca, que antes que llegassen á Almaurol que todas iban arrepentidas, sin unas saber de las otras. Assí sabía tomar las horas á tiempos, que para todo tenía lugar; acabado esto, llególe desseo de dejallas, que esta era su condición.

Pues tornando á lo más que en este camino sucedió, dice la historia que al quinto día que partió de la corte d'España, caminando una tarde por un campo raso cubierto de flores alegres, hizo apear á todas, y haciendo aguirnaldas de las mesmas flores, pusiéronlas sobre los tocados; y tornando á cabalgar siguieron su camino, jugando y motejando unas á otras cuál hacía más hermosa guirnalda ó cuál era más airosa y tenía más gracia; de manera que con estas palabras y burlas se sentía menos el camino. Mas este placer se les quitó con una aventura que acontesció en el mesmo valle, que de la una parte dél, debajo de un árbol salió un caballero á manera de jayán grande y bien proporcionado, en un caballo rosillo conforme á la grandeza de su señor, armado de unas armas pardas con estremos de plata, en el escudo en campo verde una hidra de muchas cabezas; venían con él dos escuderos, el uno le traía una lanza y el otro una hacha de armas con el hierro dorado; llegando más cerca, dijo en voz alta contra el caballero de las doncellas: «Yo ha pocos días, caballero, que me hallé en el castillo de Almaurol, y después de ser preso del parescer de Miraguarda, quise vencer al aguardador por quedar en su lugar; á la postre me sucedió al contrario; parésceme que el favor della que el otro tuvo por sí le dio aquella vitoria, que sus fuerzas no eran para tanto; y porque vengo enojado, quiérome vengar en aquello que tomare menos placer: y por esso echá suertes de dos cosas cuál queréis: hacer batalla comigo ó esperar el fin della y al fin perder á vos y á vuestras doncellas ó dejármelas por vuestra voluntad. En esto os determiná luego, que yo no puedo sufrir más detenimiento». «Vos, amigo, respondió el de las doncellas, si pensáis que hallaréis menos defensa en mí que en essotro de quien venis vencido, estáis engañado, que ando tan acostumbrado á no temer palabras soberbias ni haber miedo á cuerpos de jayanes, que no hago caso dello; séos decir que sobre una guirnalda que lleva cada una dessas señoras moriré por la defender, cuanto más siendo por guardar á ellas mesmas». «Vos, dijo el caballero, venís aficionado á alguna dellas, y de ahí os nasce el atrevimiento de pensar que sois para alguna cosa; con todo, porque yo no acostumbro de hacer caso de palabras mal dichas, quieroos hacer otro partido, y es éste: Esas señoras son nueve; partámoslas por medio; el que llevare las cuatro, lleve entrellas á la señora mayor de cuerpo (diciendo eso por Arlanza), que assí me paresce que quedará el partido igual, y para que veáis cuán bueno soy de contentar, sea mía la menor parte». «Otras tantas como yo traigo os quisiera ver á vos para tomároslas todas, respondió el de las doncellas, y no daros ninguna por partido, aunque mucho me lo rogássedes; por esso, ó me las tomá por fuerza ó id por vuestra voluntad; si no seguiré mi camino». «Ya me paresce, dijo el caballero del valle, que no podéis ir sin batalla; por esso mirá por vos», y diciendo esto abajó la lanza, que ya tomara al escudero, y remetiendo al de las doncellas, que de la mesma manera le salió á rescebir, entrambos se encontraron en los escudos quebrando las lanzas, perdiendo el del valle las estriberas y casi estuvo fuera de la silla, sino que de buen cabalgante la tornó á cobrar, y al pasar se encontraron de las cabezas de los caballos, y como el del caballero del valle fuesse más fuerte y el de las doncellas viniese flaco y cansado del camino, no pudiendo sufrir la fuerza del encuentro dio consigo en el suelo, y pudiera hacer mal á su señor si primero no saliera dél, de que Arlanza y sus amigas fueron poco alegres, temiendo la fortaleza de su contrario, porque puesto caso que por lo que tenían visto tuviessen á su caballero por estremado, la grandeza y ferocidad del otro les hacía recelar la batalla. El del valle, tanto que le vio en el suelo apercebido de se defender, y estuviesse escandalizado del encuentro que rescibiera, temióle más que de antes hiciera; mas como no había de mostrar flaqueza, púsose á pie, y con la espada en la mano y el escudo embrazado, le dijo: «Si quissiéssedes ser tan amigo de vos mesmo que consentiéssedes en el partido que cometí, aun agora lo consentiré, porque todo lo querria por bien y nada por fuerza». «No uséis de razones, dijo el de las don-

cellas, que me habéis de pagar la pérdida de mi caballo con haceros ir á pie, y ojalá quedéis para podello hacer». Y no aguardando más respuesta comenzóle á herir. Mas como en el del valle hubiesse más resistencia que él pensaba, fuele menester mostrar todas sus fuerzas; aun con todo, algunas veces receló el fin de la batalla, que en su contrario había esfuerzo, maña y destreza, y aliento para durar á cualquiera aventura. Mas como la batalla durasse gran rato y el caballero de las doncellas les quisiesse mostrar qué servidor tenían, le apretó sin le dar un momento de reposo, de manera que de puro cansado dio con él á sus pies casi sin ningún huelgo; mas como le quitasse el yelmo y tornasse en sí, mostrando el caballero de las doncellas que le quería matar, le pidió merced de la vida. «Otorgártela he, con condición que hagas lo que te mandare.» «No sé cosa que no haga por vivir», respondió el otro. «Pues conviene, dijo el de las doncellas, que primero que todo me digáis quién sois, y después desto que en el palafrén de uno de vuestros escuderos os vais á la corte del rey Recindos, que del caballo me quiero servir por el que me matastes, y de mi parte os presentéis á la reina, á la cual diréis que el caballero de las doncellas, que delante della justó con Albaizar, le manda besar las manos y le pide por merced no darse á conocer á ella ni al rey, que á la venida que viniesse del castillo de Almaurol, para donde voy, lo haré, y daréisle cuenta de nuestra batalla y sobre qué fue». «Señor caballero, dijo el del valle; pues mi desaventura me llegó á esta necessidad, haré lo que mandáis. Á mí me llaman Trofolante el Medroso, si alguna vez me oistes nombrar». «Muchas veces lo oí, respondió el de las doncellas; por esso no me digáis más de vos. En lo demás cumplí como os mando, si queréis desempeñar vuestra palabra y quedar fuera de tan gran obligación». Entonces, cabalgando en el caballo de Trofolante, que á su parescer era uno de los mejores que viera y en que nunca cabalgara, le dejó en el campo con sus escuderos y tornó á su camino de la manera que de antes iba platicando en amores y cosas desta calidad, olvidado de la batalla como si la hubiera con hombre de menos calidad; porque deste Trofolante se dice en el comienzo del libro quién era y cuán valiente caballero, no se hace aquí más mención.

El de las doncellas, que como digo iba platicando con ellas, siendo ya fuera del valle, llegó á una ribera por donde corría un arroyo de poca agua y muchos árboles, y caminando por la orilla, vio que de la otra parte caminaban tres caballeros armados de armas ricas, que emparejando con él estuvieron quedos por le mirar más despacio; uno dellos se adelantó un poco, dándole voces que se detuviesse. El caballero de las doncellas tornó las riendas al caballo y volvió el rostro á él para le poder mejor oir. «Señor caballero, dijo el otro, yo tengo necessidad de una dessas señoras, y porque no sé cuál dellas es más para contentar un hombre, ruégoos que vos que las conoscéis de días me lo digáis, porque de la que vos más satisfecho fuéredes dessa seré yo contento». «Cualquier dellas me paresce á mí tan bien, respondió él, que quien me la quitare de la mano ha de ser por su justo precio». «Pues yo, dijo el uno de los otros dos, no quiero que la mía quede á vuestro escoger, que después que puse los ojos en todas, aquella señora mayor de cuerpo me paresce mejor, porque puesto que sea poco hermosa, su disposición me convida á querella, y mi voluntad me dice que allí quedaré del todo alegre». «Yo también, dijo el tercero, ahí se me inclinaba el desseo; mas pues vos la pedistes primero, quiero aquella señora que está junto della, señalando hacia Polifema, que entre ellas me paresce más gentil mujer. Por esto, señor caballero, en lo que cumple á nosotros estáis sin cuidado; agora escogé para nuestro compañero y iros en paz con las que os quedaren; de las que dejáredes no tengáis duelo, que ellas serán bien tratadas». «Parésceme que de vuestra partición es hecha la cuenta, respondió él, mas yo ando en otra cosa; por eso quien quissiere la suya pase desta parte del agua y tómela á su cargo». «Pues vos assí queréis, dijo el primero, ¡aguardá, que yo os mostraré lo que ganáis en esse defendimiento!»; y passando de la otra parte del río con la lanza puesta en el ristre, arremetió á él, que ya con la suya en la mano le esperaba, que los escuderos de las doncellas vinieron proveídos dellas de la corte del rey Recindos; y encontróle de manera que, falsándole el escudo y las armas, dio con él en el suelo tan mal tratado, que por gran rato no se pudo levantar; mas los dos, viendo la fuerza del encuentro, no curaron de acometelle por orden, mas juntamente pasaron el agua y le encontraron en el escudo, adonde rajaron las lanzas sin le hacer otro daño, y porque del primero le quedaba la lanza sana, rompió la segunda vez tanto á su voluntad en el uno de los otros, que le hizo tener compañía á su compañero, llevando un brazo quebrado de la caída; y echando mano á la espada se fue al tercero, que con la suya en la mano le acometió con

ánimo esforzado; mas esta batalla duró poco, que el caballero de las doncellas le trató de manera con dos golpes dados de toda su fuerza, que dio con él del caballo abajo, y luego mandó apear á uno de los escuderos, que le quitasse el yelmo, y después que tornó en su acuerdo les dijo á todos tres que les convenía estar á obidiencia de lo que les mandasse la doncella que cada uno desseara ó esperaba tomar, si no que los mataría. Tan gran temor tenían, que lo tuvieron por muy poca pena, consintiendo en ello de muy buena voluntad; entonces se llegó el uno á Arlanza, diciendo: «Señora, vos sois la que á mí más pedía el desseo, mandáme lo que quisierdes, que yo lo haré, pues por mi desgracia estoy á mandado de quien pensé que estaría al mío». «He tan poco menester vuestros servicios, respondió ella, que no sé qué os mande; mas porque holgaría que en todas partes fuessen públicas las obras de quien cada día salva á mí y á estotras señoras de las manos de intenciones dañadas, íos á la corte del rey d'España, y de mi parte os presentá á las damas, y después de les contar lo que aquí passastes, les diréis que les ruego que si alguna vez su fortuna las trujere por los caminos y florestas, que sea con aguardador seguro, pues en el mundo hay otros, como vos y vuestros compañeros, de que todas se deben temer». «Y vos señora, dijo el otro á Polifema, ¿qué me mandáis que haga?» «Que sigáis el mismo camino de vuestro compañero, respondió ella, y también de mi parte digáis á las damas que puesto que el consejo de Arlanza mi señora sea muy bueno, que por mejor tengo yo no le fiar de ninguno; por esso que trabajen por vida reposada y no anden atravesando florestas, que porque lleven aguardador que las assegure de otre, habrán menester quien las assegure dél». Bien entendió su caballero estas razones, y ella para que las entendiesse las dijo; mas él dissimulólas como siempre acostumbraba. «Pues señor, dijo el otro que quedaba, ¿á mí qué me mandáis que haga, que yo no tuve tiempo de escoger ninguna, que lo dejaba en vuestra mano?» «No soy tan deshumano que os quiera apartar de vuestros compañeros; íos con ellos, y pues estas señoras os envían á las damas, también os presentá á ellas, y decildes que les suplico que cuando alguna afrenta cierta tuviessen para passar, que se encomienden á mí, que las quitaré della, y no teman lo que puedan passar comigo, ni las engañe el consejo de quien lo contrario mande decir; mas allende de lo que ellas os mandan, quería saber primero quién sois, para algún día preguntar si cumplistes lo que os mandaron». «Señor, respondió uno dellos, nosotros somos todos tres dessa corte donde nos enviáis, y esta es la mayor vergüenza y mala ventura que el tiempo nos podía ofrecer, mas pasarse ha con ser vos tan estremado que lo tomaremos por desculpa. A mí me llaman Grobanel; este otro es mi hermano, y ha por nombre Bravorante; somos hijos del conde Lobán; essotro caballero es nuestro primo, hombre muy estimado en la corte, y llámase Claribarte». «Por cierto, señores, dijo el de las doncellas, en personas de vuestras maneras habían de haber obras semejantes á ellas y no las que son conformes á otras de cualquier manera; mas doncellas es vianda tan comedera, que hacen á todo el mundo salir de su natural, y por esso quedan merecedores de menos culpa, y para comigo, que muchas veces soy tentado destos acidentes, yo la tengo por pequeña». Acabadas estas palabras, dejándolos con su lástima, tornó á caminar por la ribera con sus amigas, alegre de lo que hiciera por ellas, y ellas mucho más satisfechas de sus obras; y assí le anocheció junto de una pequeña población de casas, adonde aquella noche reposaron, puesto que la voluntad de las señoras era dormir en el campo, de lo cual ya huía, por que más veces era salteado en él que en poblado.

Cap. XXV.—*De cómo Trofolante y los tres caballeros llegaron á la corte d'España, y el caballero de las doncellas al castillo de Almaurol.*

Cuéntase en las corónicas inglesas, donde esta historia fue sacada, que el caballero de las doncellas, antes que llegasse al castillo de Almaurol, passó tantas afrentas y tuvo tantas differencias por causa dellas, que le hizo detenerse más en el camino, y dejándole en su viaje, torna á decir que estando un día el rey Recindos, después de la partida de Albaizar, en el aposento de la reina, acompañado de algunos principales de su corte platicando en cosas de passatiempo, entró por la puerta un caballero grande de cuerpo, la catadura del rostro que traía desarmado algún tanto feroz, las armas que traía cassi deshechas de los muchos golpes que en ellas se rescibieron; y allende desto tan teñidas de sangre, que no se parescían los colores y devisas dellas; el escudo, que le traía su escudero, tan deshecho, que casi no traía más de las embrazaduras, y como en aquella casa no fuesse conocido de ninguno y viniesse de tan estraña manera, hizo

que le mirassen como á cosa nueva y no acostumbrada; mas como el caballero de su propia condición y naturaleza fuesse soberbio y se preciase dello, passó por entrellos acompañado de su soberbia hasta llegar junto del estrado de la reina. Allí, haciendo primero algún acatamiento al rey, se volvió á ella, diciendo: «Señora, yo hube batalla con un caballero que en esta corte estuvo y justó con Albaizar, que llevaba en su compañía nueve doncellas; pedíle que por su voluntad consintiesse que las partiéssemos por medio y que cada uno llevasse su mitad; no quiso consentir en este partido, antes respondió que holgara hallarme con otras tantas para tomármelas todas y llevarlas también consigo; determiné entonces haber dél por fuerza lo que no me quería dar sin ella; defendiólas de manera que allende de quedársele, yo fui vencido dél y puesto en el postrero estremo de la vida, la cual salvé con ofrecerme á hacer lo que me mandasse; quiso que de su (¹) parte me viniesse á presentar á V. A. y le pidiesse perdón de su parte de no darse á conocer en su corte, mas que á la vuelta que hiciese del castillo de Almaurol lo hará; suplica á V. A. que el mesmo perdón haya del rey». «No sé cómo ello será, respondió él, que el pesar que tengo de se me encubrir hombre tan señalado no se puede perdonar tan livianamente, y agora que veo las señales de sus manos en vuestras armas le estimo mucho más». «Agora, señor, dijo la reina, cada y cuando que él viniese se le debe todo tomar en cuenta, que yo no creo que quien tanto trabaja de desculparse se encubrió de vuestra alteza sino por serle forzado». «Ruégoos, dijo el rey al caballero, que me digáis quién sois». «A mí, señor, me llaman Trofolante el Medroso», respondió él. «Muchas veces os oí nombrar, dijo el rey, y agora que sé que sois vos, tengo en mucha mayor cuenta al caballero de las doncellas y me queda más desseo de le conocer; ruégoos que me digáis si le vistes el rostro de qué edad es, ó si le conocéis no me le encubráis, que recebiré en ello gran enojo». «Señor, respondió Trofolante, ni le vi ni le conozco, mas tengo para mí que es alguno de los hijos de don Duardos, porque tan gran fuerza ni esfuerzo no pienso que lo hay en otro, y pues ya cumplí lo que me mandó, pido por merced á V. A. y á la reina mi señora me dé licencia para me ir, que tengo mucho que hacer en otra parte». «Vos os podéis ir en buena hora, dijo ella, que de mi voluntad no hay para qué deteneros». «Ni yo no quiero otra cosa, dijo el rey, sino rogaros que pues vuestras armas no están para poderos servir ni quitaros de algún trabajo, toméis otras de mí y escojáis en mi caballeriza el caballo que más os contentare, porque puesto que vuestra intención fue siempre de servir al emperador Palmerín, querría que ninguno viniesse con necessidad que cuando fuesse la tornasse á llevar». «Señor, respondió Trofolante, yo os beso las manos por la voluntad y merced, mas de la manera que aquí entré, dessa espero salir; la licencia quiero no más, y pues ya me la distes, quede Dios con vos, que yo me voy mi camino»; y volviendo las espaldas se salió con tanta soberbia como cuando entrara.

El rey quedó dando cuenta á la reina de quién era, poniendo en las estrellas la valentía del caballero de las doncellas por vencelle tan livianamente; que este Trofolonte entre los señalados caballeros de aquel tiempo era contado, y no creía el rey que ninguno de los hijos de don Duardos viniesse á su corte para no darse á conocer en ella. Estando en estas palabras, para tener más que decir, entraron en el mesmo aposento Gromarel (¹) y Bravorante, hijos del conde Lobán, con su primo Claribarte, que entre los de aquella tierra eran tenidos por personas de gran precio en las armas, trayendo las suyas rotas por muchos lugares; después de haber hecho su acatamiento al rey y á la reina, se presentaron á las damas delante de las doncellas, y con las mismas palabras con que les fuera mandado contaron todo lo que les acontesciera; y puesto que de su desastre pesara á todos, holgaron mucho de oir el mandado dellas, afirmando todos que Polifema la doncella que las avisaba, tenía algún escándalo de su guardador; «y agora, dijo el rey, después que sus caballeros contaron cuán livianamente los venciera, no tendré alegría perfecta hasta que le conozca, y yo quiero enviar tras él para que me lo traigan ó saber su nombre; que hombre que venciendo en batalla á Trofolante el Medroso quedó tan entero que otro día os tornó á vencer á vosotros sin riesgo de su persona, no se ha de decir sin conoscelle, para esponer sus processos en el lugar á donde merecen». «Pues crea vuestra alteza, dijo Grobalán (²), que venciéndonos á nosotros quedó para entrar en otra batalla mayor, ni parecía que en él faltaba cosa alguna». «Este es el más nuevo arte de hombre que nunca oí, dijo el rey, que el natural de todos es huir de una sola mujer si la conversan muchos días, y para

(¹) El texto: «vuestra».

(¹) Antes: «Grobanel».
(²) Antes: «Gromarel» y «Grobanel».

su condición parece que aun aquellas son pocas»; y dando licencia á las suyas se fue cada uno á su posada, alegres de las nuevas que hallaron en la corte de las maravillas que el caballero de las doncellas en ella hiciera; porque cuanto sus obras mayores parescían, tanto menos injuriados quedaban en ser vencidos dél.

Pues tornando á él, cuéntase que, antes de llegar al castillo de Almaurol, passó por algunas aventuras que le sucedían por la buena compañía que llevaba, las cuales acabó tanto á su honrra como todas las passadas; porque cuantas más veces aventuraba la vida por ellas, mayor placer resçebía. En fin de algunos días en que estas aventuras se detuvieron, llegó á vista del castillo de Almaurol. Caminando por el río abajo, como esto fuesse en tiempo que los árboles estuviessen con su rama y las aguas fuessen mansas por ser en el verano, hallaron tan apacible el sitio y lugar por donde caminaban, que ponía en grande olvido el trabajo que las luengas jornadas hacen sentir á quien las passa. «Paréceme, señoras, dijo él, que en parte estamos donde cada una debe mostrar cuánta fuerza tiene su hermosura para favorescer con ella á quien por vosotras se combatiere, que al pie de aquella fortaleza que allí se paresce está la imagen de Miraguarda, de que hace hacer maravillas á quien por ella se combate, y creé que puesto que su aguardador della de su actual sea muy flaco y para poco, el precio de la imagen que ante sí tiene le da fuerza y esfuerzo para que no le desbarate ninguno, cuanto más que allende de esta ayuda y favor que tiene de su parte, los que aquí siempre se hallan son tan estremados de su natural, que ninguno puede ganar con ellos alguna honrra que primero no le ponga la vida en el estremo de la perder. Por esso, señoras, echá suertes en cuyo nombre y con cuyo favor he de justar ó hacer batalla, que agora quiero ver quién llevo comigo ó cuán bien gasté mi tiempo en serviros y acompañaros». Como el natural de las mujeres es, puesto que algunas de sí conozcan que deben poco á la naturaleza, ser tan vanas que la muy fea no confiessa que otra alguna en hermosura y placer le haga ventaja, esta vanidad natural las hacía tan orgullosas, que no había ninguna en la compañía que no creyese de sí que en su nombre se podía desbaratar cualquier cosa. Polifema, que entre las otras era la que más presumía, le dijo: «Bien sé, señor caballero, que si los que por Miraguarda se combaten llevan sus victorias adelante, que les nascerá del gran amor y fe con que la sirven, que será de tanta fuerza que se la emprestará á ellos en el tiempo que dél tuvieren grande necessidad, mas vos, que no la tenéis con ninguna, ninguna es bien que os le tenga por el desamor con que las tratáis; encomendaos á vos mesmo cuando en alguna afrenta os vierdes, y si os sucediere más, daos á vos mesmo la culpa y no la guardéis para quien está fuera della, que visto está que ninguna destas señoras que aquí vienen es para tan poco que en su nombre no podáis entrar en campo con quien y contra quien quisierdes, si el desamor con que las conversáis no os lo estorbase». Bien parescieron estas palabras á todas; cada una las aprobaba como mejor podía. «Ya me parece, señora, respondió á Polifema, que venís apassionada de alguna cosa de que yo os tengo poca culpa, y de ahí vos nasce tratarme mal sin culpa, por lo cual yo os prometo que por salvarme de la mala sospecha en que me tenéis, trabaje por mostraros cuánto al revés de lo que me juzgáis tengo la voluntad», y assí platicando en estas cosas llegaron al pie de la fortaleza al tiempo que Miraguarda salía de dentro de la fortaleza para ir á tomar un poco de passatiempo en un batel en el río arriba con sus doncellas, y el gigante Almaurol iba con ellas, porque en aquellos días, por el reposo del reino, tenía la licencia mucho más larga que solía. Mas cuando el caballero de las doncellas la vio de tan cerca y de manera que pudo bien cebar los ojos, no pudo su libertad quedar tan en sí que no se hallasse con algún grandíssimo sobresalto, sino que tenía un bien, que estas cosas, puesto que mucho le atormentassen, no duraban más que cuanto las tenía delante; volviendo contra sus compañeras, dijo: «¿Qué os paresce, señoras? ¿qué me aconsejáis que haga?» hayáis miedo, dijo Polifema, que nosotras «No no le tenemos de nada que veamos». Miraguarda, cuando llegó á la puerta del castillo y vio aquella nueva compañía, detúvose un poco para las mirar más á su voluntad. Florendos, que en aquella hora estaba presente armado de todas sus armas acostumbradas, trasportado de lo que vía, tanto se olvidó de sí mesmo, que no se acordaba de ninguna cosa si tenía que hacer; que esto tienen los del amor desfavorecidos, que en los favorecidos mayor acuerdo deja. Almaurol, que vio la presunción del caballero estraño y la soberbia con que allí llegara, y conocía la voluntad de Miraguarda, que era ver alguna contienda, le dijo: «Señor Florendos, mirá á quién tenéis delante, hacé lo que habéis de hacer, que la señora Miraguarda os está mirando y para ello se detiene»; entonces, vol-

viéndose contra las doncellas, vio que su caballero estaba apercebido de justa; y saltando en un caballo castaño oscuro que le llegó el escudero, contento de la vista de su señora, dijo contra el caballero estraño: «Señor caballero, ruégoos que me digáis qué intención os trujo aquí ó qué penitencia es ésta en que andáis, y si fuese necessario quitaros della, podrá ser que lo haré». Por cierto, señor Florendos, respondió el de las doncellas, hoy diera yo lo que no tengo porque este passo que vos guardáis guardara otro, y fuera quien quisiera, para mostrar á estas señoras si soy para alguna cosa». «Quien assí me sabe el nombre, respondió él, no sé que le diga; mas porque me parecéis muy bien á caballo, holgaría quebrar con vos un par de lanzas por servicio de la señora Miraguarda, y si de las justas alguno de nosotros quedase tan agraviado que quiera batalla, entonces quede á vuestro escoger hacella, pues me conocéis, y yo no á vos». «El caso es, señor Florendos, dijo el de las doncellas, que en el mundo no hay cosa que me ponga en obligación de hacer batalla con vos; cuanto á justar, hacello he por que la señora Miraguarda satisfaga su deseo, que sólo por lo que en ello os va holgaré de hacerle la voluntad, puesto que sea á mi costa; y si después de justar quisiere el señor Almaurol probar comigo otro par de lanzas, y en fin dellas que hagamos batalla de las espadas, también holgaré dello, porque estas mis señoras confiessen lo que tienen en mí». «Bien me paresce, dijo Florendos, que todas essas palabras os nacen de la confianza de vuestras obras; sea todo como quisierdes, que cuanto á Almaurol, yo sé dél que en lo que le pedís rescibe placer»; entonces, dando fin á sus palabras, tomaron del campo lo necessario, y con las lanzas bajas se vinieron el uno al otro, cada uno desseoso de la vitoria, que en tal parte, delante de mujeres, ¿quién se alegrara de quedar sin ella?

Cap. XXVI.—*De las justas que hubo entre el caballero de las doncellas y el aguardador de la imagen de Miraguarda, y la batalla que passó entre él y Almaurol.*

Tanto que los caballeros se aparejaron para justar, Almaurol se metió en medio, rogándoles que se detuviessen hasta que Miraguarda se pusiesse á una ventana, porque ya se tornaba á recoger viendo que la cosa se determinaba de manera que se detendrían en ello; con esto pusieron los cuentos en el suelo, y arrimados á las lanzas esperaron hasta que una de las ventanas del castillo se entoldó para Miraguarda; como la ventana fuesse baja, Florendos tuvo lugar de la mirar á su voluntad, gastando en ello más espacio de lo que en tal tiempo era menester. Y volviéndose contra el caballero de las doncellas, pidiéndole perdón de su determinamiento, muy contento arremetió á él, que también le rescibió acompañado de su esfuerzo, y encontrándose en los escudos con toda su fuerza, hicieron las lanzas pedazos, passando el uno por el otro sin hacerse ningún daño; tomadas otras, arremetieron segunda vez, y fue con tanta cobdicia, que entrambos erraron los encuentros; mas como en aquel tiempo no se acostumbrase á ninguno faltarle el aliento, luego tornaron á voltear, con intención de emendallo la tercera vez. Florendos estaba algún tanto triste en ver la fortaleza de su contrario, temiendo sucedelle algún revés con que su señora tornasse á hacer alguna cosa con él; y el de las doncellas muy más triste de haber comenzado aquellas justas por lo que en ellas podía acontescer, no teniendo en tanto lo que le podía suceder como lo que podía ser de Florendos, recelando la condición de Miraguarda, y quiso ver si por alguna manera las podía dejar, diciendo: «Parésceme, señor Florendos, que pues hasta aquí ninguno de nosotros no tiene de qué se alegrar ni de qué se agraviar, que debíamos contentarnos con lo passado, que yo soy vuestro servidor y no ganaréis nada en vencerme, y venceros yo á vos no me alegraría mucho por lo que sé que en ello os va; ruégoos me deis licencia que con Almaurol, pues está armado, corra un par de lanzas, para satisfacer estas señoras que comigo vienen; y si entonces quissiéredes más ver de mis obras, os las mostraré». «Bien veo, dijo Florendos, que querer dejar de ir comigo al cabo no os viene de ningún recelo de ser vencido, pues vuestras obras lo enseñan; mas con todo no sé qué tal contado me sería, antes que de vuestra persona sepamos [más] de lo que agora, se dejar de probar con vos hasta que alguno sienta la mejoría de su contrario; por esso ha de ser una de dos cosas: ó me habéis de decir vuestro nombre para después de sabido ver lo que me está bien ó tornar á nuestras justas y quebrantar tantas lanzas hasta que uno de nosotros quede vencido». «Decirvos mi nombre tan presto, respondió el caballero de las doncellas, no lo haré por ningún precio; tornar á justar es cosa que hago contra mi voluntad, empero harélo por contentaros»; y tornando á enristrar las lanzas, corrieron la otra carrera con toda la fuerza que los caballos los podían llevar, y encontrándose con

tan grandíssima fuerza, topándose de los cuerpos de los caballos, que ellos y sus señores vinieron al suelo, el del caballero de las doncellas con una espalda quebrada y el de Florendos muerto; mas ellos salieron dellos acompañados de su gran fortaleza. Florendos, enojado de tal acontescimiento, arrancó de su buena espada, con intención de haber batalla. «Señor caballero, dijo el de las doncellas, no querría que tantas veces probássedes á vuestro amigo que tanto os dessea servir; ya os dije que no había de hacer batalla con vos; esto no de miedo que os tenga, sino razón que tengo de lo hacer assí; si estáis agraviado de no derribarme á vuestro salvo, también podía yo tener el mesmo agravio de no habello hecho á vos, si no mirasse á más que el desseo de la vitoria; por esso meté el espada en la vaina, sacalda para con quien mayor enemistad os viniere á buscar». Todas aquestas palabras oyó Miraguarda, y bien le paresció que la presumpción de aquel caballero era muy grande, y cuanto por muy mayor la tenía, mucho más desseaba ver entre él y su aguardador alguna batalla, que ésta era su condición. «Esta es fuerte cosa, dijo Florendos, querer vos que me satisfaga de no tener hecho nada, y no me decir la razón que tengo para poder quedar contento». «Yo os lo diré, dijo Artisia, una de sus doncellas; anda acostumbrado á cebarse en hombres que no teme, y á meter en cabeza que para el todo es poco, que por no perder este crédito no quiere llegar esta batalla al cabo; después darvos por desculpa que no quiso contra el parescer de Miraguarda poner su persona en afrenta, no teniendo quien le favoresciesse, como si cada una de nosotras no fuesse para ello». «Por cierto, señora Artisia, dijo Polifema, vos decis verdad, y huelgo que estáis tanto en la intención deste nuestro caballero». Tras Polifema todas las otras afirmaron por bueno lo que Polifema dijera, que lo natural de cada una es ver siempre discordia en todo género de persona. «Agora, señoras, respondió él, ya sé que con vosotras todo se pierde; mas muchas gracias á mí, que soy tan señor de mí que puedo hacer lo que quiero, y de aquí viene pocas veces hallarme engañado». Dél no fueron estas palabras tan bajas que no las dejasse de oir Miraguarda y su caballero; y puesto que á ella le paresciessen de persona libre y en quien el amor tenía poca parte para le hacer bien ni mal, y puesto que para vivir sin pena le paresciesse aquella condición provechosa, no la desseaba para sí, porque no trocaría su dolor por ningún descanso alcanzado sin trabajo, que esto tienen los buenos enamorados, contentarse tanto de su pena que no la trocaran por algún bien venido de otra parte.

Volviendo al propósito, dice la historia que viendo Almaurol que en ninguna manera el caballero de las doncellas quería batalla con Florendos, mandó traer de dentro de la fortaleza un caballo bayo muy grande y hermoso, el cual envió al caballero de las doncellas con una lanza, pidiéndole por merced que cabalgasse en él y que hiciessen entrambos alguna cosa delante la señora Miraguarda, para le quitar el gran sinsabor que recibiera de ver que su batalla no se acabara, y si tuviesse por bien el que venciesse que ganasse algún precio, porque con más voluntad trabajasse de alcanzar la vitoria. «El precio poneldo vos, respondió él, que siendo cosa justa no quedará por mí». «Si vos quissiéredes, respondió Almaurol, pues estáis sin caballo, yo aventuraré á perder esse que agora os envié, que es uno de los mejores que nunca tuve, con condición que siendo vos el vencido, me deis por galardón essa señora que es más alta de cuerpo que vos traéis (y señaló hacia Arlanza), porque después que aquí llegastes me paresció tan bien y le soy tan aficionado cuanto nunca lo fui á otras, y á ella ruego que no desprecie el partido, pues ganándola yo es señora de mí y en su poder no sé si aun lo será de sí». «No doy yo tan barato, respondió el caballero de las doncellas, las cosas que mucho estimo, mas con todo hagamos lo que habemos de hacer, y sea este el partido: que venciendo yo quede el caballo comigo, y siendo al contrario quedo en su escoger della». «Soy contento, dijo Almaurol, que no la tengo por de tan mal conoscimiento que por hombre tan libre como vos quiera desechar voluntad tan grande como la mía». Sin passar más palabras, bajas las lanzas y cubiertos de los escudos arremetieron el uno al otro, y fueron tan tendidas, que el caballero de las doncellas perdió entramas las estriberas, y Almaurol con la silla entre las piernas fue al suelo, muy poco contento de sí por el gran desseo que tenía de parecer bien á sus amores nuevos; á las doncellas paresció bien aquel primer encuentro, en especial á las cuatro que ganara en el valle, que como no fuessen acostumbradas á ver á jayanes, y el parecer de Almaurol las pussiese temor, tuvieron en mucho la valentía de su aguardador. Almaurol, tanto que se halló en el suelo, cubierto de su escudo, la espada en la mano, se vino á él, que saltando del caballo, porque no le matasse, de la mesma manera le rescibió; y como el caballero de las doncellas

quissiese contentarlas á ellas, parecer bien á Florendos y enseñar á Miraguarda que no con miedo de su caballero le negara la batalla, y Almaurol viesse que en aquella en que entrambos entraban aventuraba á perder ó á ganar Arlanza, á quien del todo estaba rendido, comenzaron á hacer maravillas, poniendo cada uno sus fuerzas y destreza, dándose golpes señalados á costa de quien los rescebía; de manera que en pequeño espacio deshicieron las armas, abollaron los yelmos, descubriéndose las carnes, dándose heridas peligrosas, de que perdían mucha sangre, especialmente el jayán, que por ser menos diestro andaba peor herido; como en esto estuviessen gran rato sin tomar huelgo, Almaurol se quiso quitar afuera por tomar algún reposo, mas el caballero de las doncellas, que sintió su flaqueza, le apretó dándole muchos golpes, dados á su voluntad y con tanta fuerza, que herido de muchas heridas le hizo venir al suelo. A Florendos pesó velle en tal estado; Miraguarda, enojada de tal acontescimiento, se quitó de la ventana, mandando que le metiessen en la fortaleza para que fuesse curado; Florendos le acompañó hasta su posada, y allí estuvo al curar de sus heridas, que al parescer eran peligrosas, teniendo en mucho á quien las diera por la presteza y desenvoltura con que le venciera. Pues el caballero de las doncellas, puesto que uellas fuesse desamado, viéndole herido y maltratado, ayudándole á desarmar, assí en el campo al pie de un árbol miráronle las heridas, que eran pequeñas y sin ningún peligro; después de habérselas tomado y apretado, se armó y se puso á caballo con intención de partirse. Mas á este tiempo llegaron dos caballeros que de lejas tierras venían á probarse en aquella aventura: el uno traía unas armas de encarnado con grifos de plata, y en el escudo en campo verde un ciervo blanco; el otro se armaba de armas negras y amarillo entremetido el uno por el otro; en el escudo, el campo negro sin otra pintura; y enparejando con el de las armas encarnadas, dijo á su compañero: «Parésceme, señor, que ya aquí no nos toma la fiesta en mal lugar, que cuando nuestra desgracia fuere tal que el aguardador de Miraguarda no quiera hacer batalla con nosotros, este caballero, por desasirse de tan gran peso como trae, partirá dél con quien tuviere necessidad». «Por cierto, respondió el otro de lo negro, esso traía pensado, y cuando él no quissiese, tomárselas; mas ¿quién queréis que se contente de tan baja empresa viendo delante sí la imagen de aquel escudo que de razón hace olvidar todas las otras cosas?» A estas razones alzó el otro los ojos, y viendo la imagen de Miraguarda, que su compañero le mostraba, colgada en el árbol en que de antes solía estar, le dijo: «Agora veo que decis verdad, y no sé quién sea de tan flaco conoscimiento que antes no quiera perderse por aquel parescer que contentarse con otra ninguna esperanza, aunque la tenga de cosa que mucho se deba de dessear». «De mí os digo, respondió el otro, que tan ofrescido estoy á perderme por ella, que no me partiré de aquí sin llevar el escudo comigo; holgara que fuera por batalla para más mi gusto; mas puesto no hallo con quién la haga, llevaréla sin ella, y á lo menos si la imagen dél me diese el cuidado, con poner los ojos en ella quedaré luego contento». Diciendo esto, se llegó al árbol con intención de le quitar. Mas el caballero de las doncellas, que como se dijo estaba ya á caballo armado para irse, viendo que Florendos estaba ocupado en la cura del gigante y no vía lo que passaba, no quiso que en su presencia se le hiciesse tan gran afrenta, y poniendo las piernas al caballo llegó al pie del árbol á donde el escudo estaba, y tomando al caballero por un brazo, le tiró tan de recio que dio con él en el suelo, diciendo: «Bien se paresce que no sois vos quien en esta aventura quiere esperimentar su persona, pues tan á vuestro salvo queréis llevar el escudo á escuso de quien lo guarda, mas pues él no está presente para defendéroslo, yo lo haré por su parte, y quiero ver si sois para tomalle por fuerza».

Todo esto oía Miraguarda, que por ver todas aquellas doncellas en poder de un solo caballero se puso á una celosía de una ventana, donde vía lo que passaba sin ser vista de ninguno, y de cuán triste estaba de ver llevar el escudo, tan alegre se tornó de ver quien le defendiesse. Pues el caballero, viéndose derribado y tratado con tan gran desprecio, como de suyo fuesse soberbio y esforzado y allí más que en parte ninguna lo quisiesse enseñar, por ser sobre cosa que en tanto tenía, sin tornar á cabalgar, echando mano á su espada, acompañado de su soberbia se vino al de las doncellas cubierto de su escudo sin decir palabra, que la passión se las quitaba. Mas el otro compañero se metió en medio, diciendo: «Poneos, señor, á caballo, y entretanto dejáme probar si las obras deste caballero dicen con la soberbia»; y hiriendo de las espuelas al suyo arremetió á él. Mas el de las doncellas, que en aquel tiempo y lugar quería mostrar su precio, le rescibió con tal encuentro dado á toda su voluntad, que falsándole el escudo

y las armas dio con él muerto en el campo, y passando adelante paró al pie de la ventana adonde Miraguarda estaba; allí esperó al otro su compañero, que con toda su fuerza quebró su lanza en él, y juntáronse tanto que el de las doncellas tuvo lugar de echalle mano del brocal del escudo, y tiró con tanta fuerza que quebrándole las embrazaduras se le sacó de las manos y le hizo abajar al pescuezo del caballo; y alzando el escudo le dio tal golpe con él por encima del yelmo antes que se enderezasse, que le sacó de todo su acuerdo. Entonces, tomándole por las enlazaduras del yelmo y arrancándoselo de la cabeza, le dio otro golpe, que perdido todo el sentido vino al suelo, echando sangre por la boca y narices. A este tiempo salió Florendos, que estando con Almaurol oyó los golpes, y maravillándose de cosa tan no acostumbrada como era hacerse allí batalla estando él y Almaurol ausentes, salió á ver qué era. Y hallando los dos caballeros en el campo, al uno atravesado y al otro casi muerto mal tratado, tuvo más de qué se maravillar. «Señor Florendos, dijo el de las doncellas, estas son las obras con que sé os servir». «Aun agora, respondió él, yo no sé lo que en hacello os debo. Veo muertos dos caballeros por vuestra mano, que según la manera de sus armas deben ser de mucho precio, y no veo la razón por qué lo hicistes». «Seos decir, respondió el de las doncellas, que éste que ahí está muerto quisiera llevar el escudo de la imagen de la señora Miraguarda, y entrambos tenían el parescer conforme, no se acordando que quien aquel parescer ha de gozar ha de ser con algún trabajo; y por la ofensa que rescibíades y yo por lo que en ello os iba, les fui á la mano; y creo que el favor de Miraguarda ó su desgracia los trujo al estado que veis; pesóme ser tan pocos, que según me hallé yo os diera buena cuenta dellos aunque fueran más». «Ruégoos, señor caballero, que me digáis quién sois, que cuanto más veo vuestras obras, más desseo tengo de saberos el nombre ó saber á quién soy tan obligado». «Señor Florendos, respondió él, no quiero que de mí os quede esse sinsabor. Sabé que yo soy Floriano del Desierto, vuestro primo y servidor, y en cuya presencia no se os hará nengún desservicio». «Agora no he por mucho nenguna cosa, respondió Florendos, por ser para vos poco todo; mas allende de los más agravios que me tenéis hechos en no decirme esto más presto, no me hacéis otro mayor que ser en no reposar aquí algunos días, que allende de querer saber otras cosas de vos, será salud para las heridas de Almaurol saber que las rescibió de vuestra mano». «No creo yo, señor Florendos, que me haréis essa fuerza, porque á mí me cumple ser en un lugar á cierto plazo, y si me tardasse perdería algún tanto de mi honrra; por esso dame licencia, y á esse caballero que á la postre vencí, que me paresce estar ya más en su acuerdo, os pido por merced que le toméis la fe y le mandéis que de parte del caballero de las doncellas se presente en la corte del rey Recindos delante de la reina, diciéndole la razón por que con ellos hice la batalla, y no se parta de ahí sin su licencia, y sabé dél sus nombres. Y á mí perdoname mi poco detenimiento que aquí hago, que el tiempo no me da más lugar»; puesto que Florendos trabajasse con palabras detenelle, no se pudo acabar con él, antes despidiéndose, en la compañía de sus doncellas se fue, que cada día le tenían en más». Aquel día reposaron en un lugar de ahí cerca, adonde durmió la noche con más reposo de lo que antes acostumbraba, porque ya del cuidado que se le hacía perder tenía perdido mucha parte.

Cap. XXVII.—*De lo que acontesció al caballero de las doncellas caminando hacia la corte del rey Recindos d'España.*

Partido el caballero de las doncellas con su compaña, tornó á seguir su camino hacia la corte del rey Recindos, con intención de ver si, llegando allá, podía despedirse dellas por alguna manera, quedándole sola Arlanza con sus criadas, que á ésta desseaba no apartalla de sí hasta cassalla y honralla tanto á su voluntad dél como sus obras merescieron, de manera que se viese cuán bien se empleaba en él las buenas; y puesto que su intención dél era andar aquellas jornadas con más priessa que de antes, tuvo algunas aventuras que se lo estorbaban; entre las cuales le fue forzado una que acrescentó en su compañía, desseando despojarse de alguna parte de la que llevaba.

Cuéntase en su corónica que yendo un día caminando por una ribera muy poblada de árboles altos, hacia una parte donde estaban más espessos, oyó gritos de mujer que parescía que la querían forzar, que de haber mucho que gritaba tenía la voz flaca y ronca que casi no se oía, y poniendo las espuelas al caballo se fue hacia aquella parte donde los gritos sonaban; y porque la aspereza y espessura de los árboles no daba lugar á poder passar á caballo, se bajó dél y passó por ellos, tomando la espada en la mano y su escudo embrazado. Llegando á la orilla del agua, vio que de la otra parte un caballero grande

de cuerpo, armado de armas azules con oro, y en el escudo en campo de plata un león dorado, tenía una doncella á sus pies asida por los cabellos, al parescer de lejos hermosos y tales que no merescían que los tratassen assí, y en la otra mano la espada desnuda, con que la amenazaba, diciendo que si no hacía lo que le decía que le cortaría la cabeza. Junto dél estaba otro caballero, armado de las mesmas armas y devisa, echado sobre las yerbas, que quería morir de risa, diciendo: «Ya no me pesa [1] de haberos caído la suerte primero; por no verme en esta afrenta huelgo, que me salió mejor partido que pensaba, pues quedando el trabajo solo con vos, el deleite de la dama será de entrambos». El caballero de las doncellas, viendo tan gran villanía en hombres que parescían guarnescidos de otras obras, y que no podía passar el río por causa del agua ser mucha, le dio voces que dejasse la doncella si no quería morir, que pues tales caballeros más parescían para defendella que para ofendella. El que la tenía por los cabellos alzó los ojos, y viéndole de la otra parte, le dijo: «Parésceme que queréis reprehender mi yerro, y holgáis tener padrino en medio que no me dejaba vengar de vos; pues engañáisos, que yo sé muy bien los vados deste río, y tengo un caballo ligero con que os podré alcanzar; por esso antes que lo empiece ios en buen hora, y seréis mejor aconsejado». «Dejalde estar, dijo el que estaba sentado; que, según me paresce, veo en su compañía ropas de muchas colores; puede ser que después de enhadados de las lágrimas d'esta tendremos allá mejor adonde escoger». «Ruégoos, dijo el de las doncellas, que pues tan bien sabéis esta tierra, que me enseñéis por dónde podré passar dessotra parte, y harélo; que antes quiero sentir la fuerza de vuestros golpes, que vellos esperimentar en cosa tan flaca como es una mujer». «Si tanto desseo tenéis de valella, respondió el uno dellos, passa á nado, que el vado está muy lejos». Y acabando de decir estas palabras, tornó á poner las manos en la doncella, por provocalle más á ira. Fue tan grande la passión que le nasció de cosa tan mal hecha, que olvidado del peligro que corría, puesto el escudo ante los pechos, se echó á nado; y puesto que el río fuesse hondo, era tan estrecho y angosto que luego se halló de la otra parte, y aun no acababa de poner los pies en el suelo, cuando el que estaba echado se vino á él diciendo á su compañero: «Hacé lo que habéis de hacer, que en cuanto amansáis á essa señora vos haré á essotro tan blando como agora paresce áspero». «No sé cómo esso será, dijo el de las doncellas, mas sé que ya estoy en parte donde os amostraré cuán mal gozaréis essa que tenéis presente, y cuánto peor podréis escoger en las mías»; y dándole muchos golpes le trató tan mal, que puesto que el otro fuesse para mucho, en poco rato dio con él en el suelo, con el brazo izquierdo cortado, y dejándole en el campo, arremetió al otro, que soltando la doncella socorría á su compañero. Como contra éste estuviesse más enojado, por ver que era el principal en aquel negocio, acometióle de manera que, no le valiendo su valentía, usando de sus golpes acostumbrados le deshizo las armas en el cuerpo, y tras ellas las carnes, de manera que él, desconfiado de la vida, tomó por remedio pedir ayuda á quien antes merescía lamento; y llegándose á la doncella, le dijo: «Ruégoos, señora, que venciendo vuestra virtud al merescimiento de mis obras, pidáis á este caballero que no me mate, que pues por vuestra causa lo hace, también puede ser que por vuestra causa deje de ir comigo al cabo». El de las doncellas detuvo el golpe por ver lo que la doncella mandaría, que después que el caballero se llegó á ella tuvo lugar de miralla y conoscer que merescía que hiciessen su voluntad; y porque aún de turbada no estaba en sí ni decía palabra que tuviesse concierto, detúvose para que se supiesse determinar; á la postre, podiendo más el dolor que rescibió de velle casi muerto que la pasión del daño que le quisiera hacer, dijo al caballero de las doncellas: «Ruégoos, señor, pues ya las obras deste mal hombre tienen ya consigo parte de la pena que merescían, que le dejéis la vida, para que hoy adelante la ejercite mejor ó la acabe según lo que mereciesse». «Señora, respondió él, ¿quién queréis que viéndole delante desse parescer deje de hacer lo que le mandáredes? Esse caballero no meresce dejarle sin castigo, y mi corazón me lo dice; mas por vos todo se ha de hacer». Entonces, mandando al caballero que él y su compañero como mejor pudiessen se fuessen á la corte del rey Recindos, les tomó la fe que de su parte se presentassen á las damas de la reina y les dijessen por qué razón hicieron batalla con él, jurando de nunca vestir armas sin su licencia dellas, y dándosela, que no las empleassen en desservicio de ninguna. Y ellos se lo prometieron, que, por salvar la vida, cualquier partido, aunque fuera más grave [hubieran aceptado]. Los escuderos hicieron andas en que llevaron al postrero, que por estar mal herido no pudo ir á caballo. El otro se subió en el suyo,

[1] El texto: «passa».

y como mejor pudieron se pusieron en camino. El caballero de las doncellas se fue por el río abajo, por ver si en alguna parte tenía vado para que le trujessen el caballo y passasse de la otra parte, llevando la doncella de la mano, que aún llena de miedo en que se viera no se le acordaba que dejaba su escudero atado al pie de un árbol, con un palo en la boca, de las manos de los caballeros que la forzaban, por que no diesse voces. Y viniéndole á la memoria, le hizo tornar atrás y desatalle. Junto dél estaban atados á una rama sus palafrenes, y haciendo cabalgar al escudero en uno dellos, le mandó que caminasse tanto el río arriba hasta que hallasse alguna manera de passar y le trujesse su caballo. Y en cuanto el escudero tornaba, se desarmó por se enjugar las armas y vestidos, que del agua estaban mojados, preguntando á la doncella qué ventura la trujera aquella parte, ó por qué causa aquellos caballeros la querían forzar. «Señor, respondió ella, yo soy natural desta tierra, y tengo algún deudo con Miraguarda, si ya la oístes nombrar». «Suena tan lejos el nombre dessa señora, respondió el de las doncellas, que no sé en qué lugar ó á qué persona pueda ser secreto». «Pues, señor, dijo la doncella, habiendo muchos días que no la vi, [fui] con licencia de mi madre para acompañalla y servilla; estos malos hombres que vos vencistes, topando comigo, me preguntaron que á dónde caminaba, y diciéndoselo, dijo el uno al otro: «Bien será, pues en el castillo de Almaurol fuimos vencidos y allá nos quedan nuestras empresas, que nos venguemos en esta doncella, pues allende de hermosa tiene alguna parte en aquella casa». Como el otro fuesse conforme á su compañero en las obras y en el parescer, consintió en su voluntad; entonces, porfiando cuál sería el primero que comigo tuviesse parte, echando suertes, cayó á aquel que me tenía por los cabellos, y porque mi escudero se comenzó á quejar, tratáronle de la manera que le hallastes; quiso nuestro Señor, para que su intención no fuesse adelante, que viniéssedes á tiempo que me socorriésedes en tan gran afrenta». «Por cierto, señora, respondió él; si quitaros á vos della fue para verme yo en otra mayor, mejor me fuera tener por hacer este socorro, aunque por otra parte el placer que rescibo de le tener hecho quiero que me dé por satisfación de mi pena; no tengo por mucho quereros alguien hacer fuerza, pues essos ojos me la hacen á mí; por esso ruégoos que lo que de vos querían contra vuestra voluntad me otorguéis á mí con ella». La doncella puso los ojos en él, y como ya no tuviesse miedo ninguno, pudo más sin embarazo miralle; y viéndole mancebo y bien dispuesto, y teniendo delante los ojos la buena obra que dél rescibiera y con cuánto riesgo de su persona la socorriera, pudo más este conocimiento que la intención con que de antes se defendía, diciéndole que pues aquella tierra no era segura, y ella no osaba caminar sola por ella, la llevasse hasta la corte del rey Recindos. Después de habérselo prometido, consintió en su desseo, satisfaciendo también el suyo, que ya en aquello eran conformes.

Acabado esto, no tardó mucho que el escudero tornó á muy gran priessa, diciendo: «Parésceme, señor, que en este valle hay más salteadores de lo que se puede pensar; socorré á vuestra compañía, que un caballero de unas armas negras lleva por fuerza á una de vuestras doncellas, que á mi parescer es mayor de cuerpo que ninguna de las otras; y porque ella no quiere consentir en lo que el caballero pide, va un su escudero sentado en las ancas de su palafrén abrazado con ella llevándola forzada». Tan gran passión fue la suya de oír que le llevaban á Arlanza, que antes que se acabasse de armar, con algunas piezas menos se echó otra vez á nado, diciendo á la doncella que se fuesse á passallo á donde su escudero le mostrasse, y se juntasse con las doncellas, que él sería luego con ellas; tanto que fue de la otra parte, oyó llanto de todas, y vio que Polifema, rotos los sus tocados, arrancando sus cabellos, venía á buscalle para socorro de su señora. Mas el caballero que la llevaba mandó cortar las piernas á su caballo, que halló pasciendo en el campo, de manera que siéndole forzado, le siguió assí á pie algún tanto; quiso su ventura que le alcanzó antes de media legua; que Arlanza, como fuesse grande de cuerpo y de fuerza, no podía el escudero tanto sojuzgalla que muchas veces no se echasse del palafrén, y antes que la tornassen á él se detenían gran pieza; para más ayuda el palafrén andaba tan cansado del caminar que no podía sufrir el peso de entrambos. Con estos embarazos caminaron tan poco, que el caballero de las doncellas los alcanzó á tiempo que Arlanza estaba en el suelo y el que la llevaba á pie asido della para subilla en el palafrén. Y poniendo el yelmo en la cabeza, que hasta allí le llevara en la mano por no cansarse con él, arremetió á él sin decir palabra. El caballero quiso apercebirse para se defender, mas Arlanza, que tenía el corazón varonil y la passión se le esforzaba, le tiró del brazo derecho; poniéndose en pie le tenía tan recio que no se podía valer, de manera que el caballero de las doncellas le

tomó en los brazos, no osando herille de la espada por no herir á Arlanza, y como tuviesse grandes fuerzas y el enojo le hiciesse más, le apretó tanto en el cuello, que le sacó de todo su acuerdo dando con él en el suelo, desseoso de le cortar la cabeza; después tornó á mudalle, con intención de envialle á las damas de España, que desseaba parescelles bien, [y] le mandó desarmar á su mesmo escudero, que con lágrimas le rogaba que no le matasse. Tornando en su acuerdo, preguntándole quién era, dijo: «A mí me llaman Rocamor; soy amigo de aquellos caballeros que vencistes de la otra parte del río, y porque vi que no los podía socorrer, quise buscar manera de haceros algún pesar. Este desseo me hizo tomar esta doncella y querella llevar». «Pues agora es menester que hagáis lo que yo mandare ó perdáis la vida juntamente con vuestros malos pensamientos». «Por no acabar en tal estado, respondió el caballero, holgaré de hacer lo que mandáredes». «Pues cumple que de mí parte os presentéis á las damas de la reina, y les digáis lo que comigo pasastes, y que no os vais de ahí sin su licencia, ni os vistáis armas si ellas no os lo mandaren. Esto porque sigáis la orden de vuestros amigos, á los cuales mandé lo mismo». «¿Quién diré, respondió el caballero, que es quien esto me manda?» «*El caballero de las doncellas*, repondió él, que por agora este es mi nombre; y esta jornada podéis hacer en el palafrén de vuestro escudero, que del caballo me quiero yo servir por el que vos me matastes». Entonces, cabalgando en él y Arlanza en su palafrén que le trujeron, se tornó á donde su compañía quedara, platicando con ella menos enojado que allí llegará, diciendo: «Por cierto, señora, grave ha de ser la cosa que de aquí adelante me haga apartar de vos y dejaros á cortesía de los caballeros desta tierra, que á mi parecer hacen lo que no deben con las doncellas, que pensando que caminan seguras, su confianza les hace daño». En esto llegó á donde sus doncellas estaban y halló ya entrellas á Selviana, que assí se llamaba la doncella que los caballeros forzaban, que con mucha alegría les vinieron á rescibir; todas abrazaban á Arlanza como á persona que no habían visto muchos días ha, y por ser ya noche, determinaron passalla encima de la yerba, á donde Selviana con poco reposo durmió, que el cuidado de lo que perdiera no le dejó dormir sueño. El caballero, cansado del trabajo del día, y quitado del desseo que podía tener de noche, se adormesció con más sossiego que antes, que ésta era su condición.

Cap. XXVIII.—*De lo que passó Florendos con el caballero vencido, y cómo llegaron á la corte d'España los caballeros vencidos del caballero de las doncellas, y de lo que más passaron.*

Escríbese en las corónicas de Ingalaterra, que partido el caballero de las doncellas del castillo de Almaurol, el príncipe Florendos, por hacer lo que le mandara, quiso saber del caballero vencido quién era. «Señor, respondió él, entrambos éramos naturales deste reino: á mí me llaman Brandamor, y á essotro, mi compañero, Sigeral; y porque ha muchos días que juntamente seguimos las aventuras, quisimos venir á probarnos en ésta del escudo de Miraguarda, donde antes que viéssemos el aguardador del escudo hubimos batalla con aquel caballero de las doncellas que de aquí se partió, de la cual salimos tan mal tratados como nos hallastes». «En la verdad, dijo Florendos, vuestra intención era merecedora de mayor pena, y assí es bien que acontesca á quien en semejantes obras gasta el tiempo y despende sus fuerzas; pues agora conviene, según dejó ordenado, prometáis de os presentar on la corte del rey Recindos; si no passaréis por otra pena mayor que no la que os dan vuestras heridas». Como éste aún no tuviesse perdido el temor, otorgó todo lo que Florendos quiso, y apretando sus heridas como mejor pudo, se partió camino de la corte, no se deteniendo en él más que lo que fue menester para dar sepultura á su compañero, y llegó á ella en pocos días, y como fuesse de los conoscidos del rey y de los de la casa, tuvo por cosa grave verse en aquella vergüenza; mas temiendo que sería mayor falta no cumplir lo que prometiera, entró en el palacio á tiempo que el rey estaba en el aposento de la reina; como trujesse las armas lucidas y tan nuevas que no le faltaba nenguna cosa y assí mesmo la devisa, no se presumió ser de los vencidos del caballero de las doncellas, y dio causa de ser más mirado. Pues viéndose Brandamor en aquella parte adonde le era necessario descubrir su yerro en presencia de sus amigos, tuvo por más grave que la mesma muerte; con todo, como aquel trago passó adelante, y llegando al estrado de la reina, puestas las rodillas en el suelo, con el yelmo quitado, se le presentó de la manera que el caballero de las doncellas le mandara. Y puesto que, como se dijo, fuesse muy conoscido en aquella tierra, venía tan disfigurado de la sangre que del golpe de la cabeza perdiera, que como á hombre estraño le miraban. La reina, después de le preguntar

quién era, quiso saber la razón por que hiciera la batalla con el caballero de las doncellas. El contó la muerte de Sigeral, su compañero, y cómo en el mismo día, primero que los venciesse á ellos, justara con el aguardador del escudo y hiciera batalla con el jayán Almaurol, en la cual le llegara al postrero punto de la vida. «Por cierto, dijo el rey, este caballero es la más estremada cosa que nunca vi; cuanto más oigo sus obras, más me da en qué pensar, y vos, caballero, si no tuviérades por disculpa que la imagen de Miraguarda dessease hacer mil desatinos á hombres que no lo tienen por condición, merescíades otro castigo semejante al de vuestre compañero; y á mí más que á ninguno convenía la ejecución desto, por la obligación en que estoy de no consentir que en mis reinos se hagan fuerzas». Brandamor le fue á besar las manos por la humanidad que con él usaba; y llegando más cerca, el rey le conoció, y tuvo en más las obras del caballero de las doncellas.

Luego le mandó curar, teniendo mancilla de le ver en tal estado, no se hablando en otra cosa sino en las maravillas de quien le pusiera en él. A tres días después que esto acontesció, llegaron á la corte los dos caballeros que el caballero de las doncellas venciera porque forzaban á Selviana; entraron en el palacio desarmados, tan flacos y maltratados, que no pudiendo venir, venían arrimados á sus escuderos, que como fuessen grandes y bien dispuestos, daban indicios de grandes obras. Uno de ellos, el de la mejor disposición, después de haber hecho su acatamiento al rey y á la reina, sin ponerse de rodillas, que su flaqueza se lo estorbaba, dijo al rey: «Muy poderoso príncipe, nosotros, vencidos de la mano del caballero de las doncellas, al cual no sabemos otro nombre, venimos aquí á presentarnos por su mandado á las damas de la reina, á las cuales tomamos por valedoras delante de V. A. para que nuestras personas no sean juzgadas según el merecimiento de las obras que aquí nos traen». Entonces, contando lo que con él los acontesciera y la causa y razón de su batalla, dijo el rey: «Por cierto, á mí es bien que Dios castigue, pues yo no lo hago, á quien también lo merece siendo su ministro en la tierra, para no consentir tales obras; y si no me paresciera que siendo aquí enviado por el caballero de las doncellas me obligaba á no haceros más daño de lo que traéis con vosotros, la villanía que cometistes contra una flaca doncella, que por mi reino caminaba segura, fuera castigada según la calidad del caso merescía; y cuanto más oigo del caballero de las doncellas, tanto más le debo; pues lo que por mi descuido no hago, me da enmendando con sus fuerzas. No sé por qué no quiere que le conozca para le pagar alguna parte de lo que meresce, que todo sería imposible». «Señor, respondió el caballero, V. A. tiene razón de le tener en essa cuenta, que nunca tan estremada valentía se vio en hombre como en él hay; mas ya que nuestro yerro hubo perdón, suplicamos á V. A. que de las damas nos alcance licencia para poder traer armas, pues sin ella no las podemos traer, que assí nos lo mandó el caballero de las doncellas». «En esso hagan ellas lo que mejor les paresciere, respondió él, y no queráis nada de mí, que mi favor en essa parte no os puede aprovechar». El caballero dijo á la reina que ya que el rey les desfavorescía, que ella los favoresciesse y mandasse á las damas que no les hiciessen tan gran agravio; porque de allí adelante, en servicio dellas y de todas las doncellas, prometían de gastar su tiempo y ofrescer sus fuerzas. Antes que la reina respondiesse, entró en el mismo aposento otro caballero no de menos cuerpo ni parescer. Y poniendo las rodillas en tierra, se presentó también á las damas de parte del caballero de las doncellas, que éste era el que llevaba á Arlanza por hallarle ocupado en la batalla de los otros caballeros; allí contó toda la manera que le acontesció, y cómo le tomara el caballo por el que le matara, y le mandara venir á pie por lo que él le hiciera andar aquel día, y cómo sin licencia de las damas no podía más vestir armas, suplicando á su alteza que en ello le favoresciesse y ayudasse. «Parésceme, dijo la reina, que si mucho el caballero de las doncellas anduviera por esta tierra, siempre viéramos cosas nuevas y grandes, y ya las damas no se pueden escusar de le deber alguna cosa; esso que me pedís vos que os haga dellas me acaban agora de pedir essotros dos caballeros que también los envió él; mas yo no sé lo que en esso haga, sino dejallas que á su voluntad lo determinen, que de otra manera sería hacellas fuerza». El caballero puso los ojos en los otros dos, y conosció que eran los que el caballero de las doncellas venciera en el mismo día, teniendo en menos ser vencido por conoscer ser el uno Ferrobroca y el otro Grutafora, entrambos de casta de jayanes y acostumbrados á no ser vencidos. El rey, que de ver tan grandes cosas no sabía qué decir, dentro en sí lo tenía por fuera de orden de los otros hombres, y mucho más lo tuvo de que supo los nombres de los dos caballeros, y que el tercero era Rocamor, que en aquella tierra se tenía en mucha cuenta.

Las damas, siéndole mandado por la reina que hiciessen en ello su voluntad, conformándose unas con otras, tuvieron por bien de volvellos en su honrra y dalles licencia que pudiesen traer armas, con tal condición que en ningún tiempo usassen dellas en perjuicio de ninguna dueña ni doncella, ni menos negassen don que por alguna les fuesse pedido que fuesse justo ó injusto. Esta condición paresció grave á todos y áspera de cumplir, y el rey quisiera que se la quitassen, mas sus cosas dellas son desviadas de toda razón y de lo justo; nunca las pudieron mudar de su propósito, y porque á mujeres no se puede hacer fuerza, fue forzado á los caballeros aceptar en las condiciones y aun pensar que libraban bien. Acabado esto, se despidieron, y pasaron algunos días que en la corte no passó cosa de que se haga mención. En fin de los cuales, un domingo después de vísperas, estando el rey y la reina con sus damas en una baranda de su aposento que caía sobre la plaza de palacio, entraron por la misma plaza tres caballeros armados de armas muy galanas, airosos y bien dispuestos, que passando por debajo hicieron su acatamiento; de ahí, puestos á un canto de la plaza, con los cuentos de las lanzas en el suelo y ellos arrimados á ellas, despidieron un escudero con mandado al rey.

Bien paresció á todos que esto sería alguna aventura, y esperaron á ver la embajada que el escudero daría; el cual, llegando delante del rey, puestos los hinojos en tierra, dijo: «Señor, aquellos tres caballeros estraños dicen que ellos sirvieron tres doncellas de alto merecimiento, todas tres hermanas, hijas del duque Caliastro de Aragón, hermosas al parescer y en las obras engañosas, porque en el tiempo que esperaban galardón de sus merescimientos y casar con ellas, salieron casadas con tres criados de su padre muy desiguales dellas en todo, y ellas tan satisfechas deste trueco como muchas lo acostumbran ser en el comienzo de sus yerros, porque el apetito que á esto los trae les ciega todo el juicio, para que no hayan el arrepentimiento sino á tiempo que no se pueden aprovechar dél; de que quedaron tan injuriados en sus voluntades, que determinaron de no casar sino con damas que enhastiadas de sus servidores se quieran contentar dellos; y para que los caballeros que sus damas dejaren no puedan decir que el trueco fue desigual como ellos, dicen con las otras que lo quieren combatir, y también porque las damas hagan esto con menos perjuicio, allende del precio que mostrarán en las armas, les quieren decir el de sus personas; todos tres son primos, herederos de estados nobles; el uno se llama Lustramar, hijo mayor del marqués Astramor; el otro Arpián, heredero del ducado de Archeste, y el otro Gradiante, señor del condado de Artasia. Agora, señor, con licencia de V. A., las damas pueden mostrar sus voluntades; y lo que ellos suplican es que lo puedan hacer sin ningún impedimento; y de la manera que están esperarán hoy todo el día, y harán armas con sus servidores de aquellas que los quisieren á ellos; y no habiendo en la corte ninguna tan poco contenta de sus amores que los quiera dejar por otros nuevos, que entonces se irán como vinieron y visitarán otras cortes, porque en esta demanda quieren gastar su tiempo». Nueva manera de aventura pareció esta al rey; y caso que la manera della paresciesse cosa de reir, algunos galanes hubo en la corte que tuvieron miedo, que no confiaban tanto en la constancia de quien servían que se tuviessen por seguros, en especial viendo que los caballeros eran tan principales y de tanto estado; y más que quien tiene mucho conocimiento dellas no ha de vivir tan seguro en el parescer del amor con que le tratan, que piense que en la mayor fuerza dél dejen de hacer mudanza, que es su condición natural. Bien se pudiera ver esta verdad en aquella hora si la vergüenza no les pusiera algún freno, que algunas damas hubo entonces que livianamente olvidaran los servidores de muchos días por casar con alguno de los tres compañeros. Los caballeros, después que tuvieron alcanzado del rey y de la reina licencia para las damas que cada una hiciesse en el caso su voluntad y á los desfavorecidos que hiciessen sobre ello armas, esperaron en la plaza gran pieza sin haber ninguno que saliesse; ya que se quería poner el sol, entró por ella el caballero de las doncellas cercado de una nube dellas, armado de armas rotas y despedazadas, el escudo deshecho, en un caballo crecido y hermoso.

Grande fue el rumor que se hizo con su venida, y luego no faltó quien le contó la razón que allí tenían aquellos caballeros, de que sus doncellas fueron alegres, que ya de enhastiadas dél ó de le ver á él de ellas, esperaban irse con los caballeros. «Agora, señoras, dijo él, tenéis tiempo de hacer vuestra voluntad, é yo ver qué gané en el servicio destos días; que aquellos caballeros buscan voluntades descontentas que se quieran contentar dellos». «Pues yo, dijo Artisia, tan desengañada me tiene vuestra condición, que no me tengo de vencer más della, mas antes. si los caballeros buscan quien quiera dejar amores viejos por nuevos, aquí estó yo, que

de buena voluntad haré este trueco». «Pues nosotras, dijeron las otras compañeras, que éstas eran las que ganara en la floresta á los caballeros que las guardaban, también estamos desse propósito». Enviando recaudo á los tres compañeros que las librassen de quien las traía forzadas, se pusieron apercebidos de justa, mas no con intención, aunque venciessen, de casar con ellas, que otra era la manera de su aventura. «Paréceme, dijo el rey á la reina, que á mal tiempo acertaron los caballeros para su empresa, que el de las doncellas no dará las suyas tan baratas que no las dé por su precio. Artisia con sus compañeras se desviaron de las otras de Arlanza, para que se viesse que sobrellas había de ser la diferencia. Las damas platicaban entre sí la razón porque las doncellas querían antes á otros siendo caballero tan estremado que tantos servicios les hiciera: unas decían que en su poder andaban como presas sin libertad; otras, que algún desamor sintieran en él, de que nasciera aborrecelle. Mas puesto que todo esto fuesse, la principal razón ser amigas de novedades y cualquier cosa muy acostumbrada las enhastía. Gradiante, uno de los compañeros, viendo que se passaba el día sin hacer nada, se adelantó un poco apercibido de justar; el de las doncellas, que no quería detenimientos, poniendo las piernas al caballo, con la lanza baja arremetió á él de tal manera, que le arrancó de la silla, echándole por las ancas del caballo, y volviendo á Artisia, dijo: «Ya vos, señora mía, desta vez estaréis á ordenanza de lo que yo quisiere», y tomando una lanza que le dio un escudero, de muchas que el rey tenía aparejadas, derribó de la misma manera á Arpián, que fue el segundo que saliera, quedando tan entero en la silla, como si no le tocara, de que el tercero compañero quedó por estremo espantado, por no ser acostumbrado á ser derribados tan livianamente. Lustramar, que entrellos era el que les hiciera ventaja, ocupado de enojo de aquel acontecimiento, después que vio que estaba aparejado, arremetió á él; y aunque de la fuerza deste caballero el de las doncellas rescibiesse algún revés, que allende de le falsar las armas y hacelle una pequeña herida le hizo perder una estribera, ni por esso dejó de llevar el mesmo camino de los otros sus compañeros; y puesto que esta victoria no fuesse de poco precio, en la corte no la tuvieron por grande, por la gran fama que tenían de quien la alcanzara. Los tres compañeros quisieran contender de las espadas; Lustramar fue el que en esto más porfió, que se tenía por más principal en aquella afrenta; el de las doncellas se escusaba con ser tarde, y porque Lustramar todavía sostenía su porfía, Polifema, una de las doncellas, le dijo: «Ruégoos, señor caballero, que del mal queráis lo menos; contentaos con el que tenéis rescebido, que éste nuestro aguardador es tan acostumbrado á no ser vencido de ninguno, que ninguno recibe afrenta de ser vencido dél». «Tiénenme tan escandalizado palabras de mujeres, respondió Lustramar, que por esso no aceptaré consejo de ninguna, y aunque el vuestro sea bueno, meterlo he en los deste cuento». «Pues yo, dijo Artisia, todavía os aconsejaría que tomássedes el de la señora Polifema». Mas en estas palabras, bajó el rey á la plaza, que el desseo que tenía de conoscer al caballero de las doncellas no le dejó reposar, que con su autoridad y palabras apartó la batalla llevándolos consigo, que también los otros eran merecedores de aquella honrra. El de las doncellas entró en el palacio acompañado de todas ellas, con Arlanza de la mano, que siempre en los lugares señalados la trataba con más acato. Llegando delante de la reina, hincando las rodillas se quitó el yelmo para besalle las manos. Mas tanto que se descubrió el rostro, el rey le conoció, y tomándole en los brazos con gran alegría dijo: «Señora, no tengáis por nada todas las obras que hasta agora oístes deste caballero, pues otras mayores es acostumbrado á hacer; porque sabed que es Floriano del Desierto, que por otro nombre se llama el caballero del Salvaje, hijo de don Duardos y de Flérida vuestra amiga». La reina le levantó y le abrazó, haciéndole toda honrra, quejándose de no se le dar á conocer cuando por su casa passara, sin le querer rescebir ninguna disculpa. Las damas le hicieron mucha fiesta, y viéndole tan mozo y bien dispuesto, tenían en mucho ser de tan grandes hechos, rescibiendo entre sí á sus doncellas, preguntándoles por sus acontecimientos los días que con él anduvieron, de que muchas tenían envidia, que todo dessasosiego les aplace y sossiego las aborresce. Lustramar y sus compañeros, oyendo decir que aquel era el caballero del Salvaje, de cuya fama el mundo estaba lleno, tuvieron su quiebra por ninguna, y á otro día se despidieron rogándole que les metiesse en el cuento de sus amigos, que por ganar este nombre tenían su vencimiento por muy dichoso. El de las doncellas los satisfizo con palabras mucho de agradescer, pidiéndoles que por lo que cumplía á ellos dejassen aquella aventura, y que no tuviessen por injuria lo que sus damas usaron con ellos, que en ellas nunca el amor es tan firme que con cualquier cosa no se desbarate. El rey tuvo algunos

cumplimientos con ellos, en fin de los cuales se despidieron, y el caballero de las doncellas quiso hacer lo mesmo, mas la reina le detuvo por algunos días, que en estremo holgaba de velle en su casa, assí por sus obras de amistad que tenía con Beroldo y Onistaldo sus hijos, como por ser hijo de la infanta Flérida, con quien se criara. Passados diez días se despidió del rey y la reina, dejando á Selviana, que en aquella corte era conocida, con Artisia y sus compañeras, que no le quisieron más acompañar; mas al tiempo que se apartaron de la memoria de lo que perdieron, les trujo alguna soledad, que las hizo despedir con lágrimas. A Arlanza hizo la reina algunas mercedes, y le dio muchas joyas de mucho precio al tiempo que Floriano se despidió, que á ésta y á sus criadas llevaba consigo con la intención que ya se dijo; el tiempo que estuvo en la corte fue muy festejado, que el amor que le tenían dio causa á ello. El rey le acompañó fuera de la ciudad gran trecho; de allí, encomendándole á sus hijos y rogándole bessase las manos al emperador y á la emperatriz, con dar sus encomiendas á sus amigos se tornó á la ciudad, adonde le paresció que todo estaba solo, con la soledad del caballero del Salvaje y de sus doncellas, que le solían tener alegre.

Cap. XXIX.—*De lo que acontesció al caballero del Salvaje en el reino de Navarra en el castillo de Arnalta.*

El caballero del Salvaje, antes que se partiesse de la corte d'España, mandó hacer armas de nuevo de su antigua devisa del salvaje, que ésta era á la que más aficionado era; puesto que por él passasen algunas aventuras andando sus jornadas, no se hace caso dellas por no ser de calidad que se deban meter en el cuento de sus hechos. Mas ellas le detuvieron algunos días, en el fin de los cuales se dice que una tarde aportó en el valle á donde el castillo de Arnalta, en el reino de Navarra, estaba assentado, y fue al tiempo que la misma Arnalta con sus damas salía á caza d'esmerejones, y estuviera presente á una batalla en que Dragonalte, hijo del duque Drapos, acababa de vencer á un caballero que no quisiera conceder en las condiciones con que él guardaba el valle, qu'era que Arnalta era la más hermosa del mundo y más merescedora de ser servida. Y estaba armado de unas armas pardas partidas con oro, en el escudo la propia devisa que Miraguarda en el su castillo le mandara traer. Ya en estos días, Arnalta le iba perdiendo la enemistad que le tomara por velle vencido en el castillo de Almaurol haciendo batalla sobre su hermosura, que aunque en ellas el desamor dure más que el amor, velle perseverar tanto en su servicio y hacer obras mucho para estimar, y allende desto, ser mancebo bien dispuesto y muy agraciado, que delante della eran cosas de mucho precio, le volvió algún tanto la voluntad, y favorescía sus cosas con mucha mayor afición de lo que solía; y viendo venir de lejos al caballero del Salvaje cercado de doncellas, que traía á Arlanza y á las suyas consigo, como ya se dijo, Arnalta le conosció por la devisa del escudo, que aquel era el que la engañara y de quien se desseaba vengar, teniendo mancilla á las otras, que le paresció que contra su voluntad le seguían, juntamente con el dolor y envidia, que también el pensamiento le representó que también podría ser alguna tan dichosa que le tuviesse á su mandar; volviéndose á Dragonalte le dijo: «Veis allí el hombre que mayor pesar me tiene hecho, y de quien más me desseo vengar. Agora quiero ver lo que vuestras obras valen, que este peligro, si lo passardes á vuestro salvo, quiero que os quede por remate de todos los otros, y que sea el postrero que vos por mí aventuréis y galardón de todos vuestros trabajos, comienzo del reposo descansado, con toda satisfación de vuestro reposo y contentamiento». «Tan gran promesa, respondió Dragonalte, y tan gran merced, debe poder tanto, que á ella se debe atribuir alguna victoria si hoy la alcanzare, y no á mi esfuerzo, porque nunca dejé de vencer todo sino á donde vuestro favor me desamparó; pues aquí me sobra, ¿qué escusa daré de mí no acabando lo impossible? Yo por harta venganza tendría á quien quisiesse muy mal velle tan cargado de mujeres, mas pues éste no os satisface, con la espada en la mano á costa de su sangre os quiero satisfacer vuestra voluntad»; y porque en cuanto estas palabras passaban, el caballero del Salvaje se llegó más á ellos, Dragonalte le dijo en voz alta: «Señor caballero, porque sepáis la ordenanza deste valle, lo primero habéis de probar mis fuerzas y luego estar á ordenanza de lo que la señora princesa mandare, ó confessar que es la más hermosa dama del mundo y más merescedora de ser servida, y allende desto, dejadas las armas, os habéis de entregar á ella para que se satisfaga de un agravio y desservicio que le tenéis hecho; y por que en todo no recibáis fuerza, tomaros ha essas doncellas para su servicio, que á mí me paresce que las dejaréis de vuestra voluntad, por desembarazaros de tan grandíssimo cargo». «Si ella tanto se dessea ser-

vir dellas, respondió él, mal hicistes en no buscarme más presto; que me halláredes con otras tantas y fuera el servicio mucho mayor; mas ni éstas lo servirán ni yo confessaré esso que me pedís, que sería grande mentira. Yo tengo una señora á quien sirvo, que á mi parescer es muy más hermosa que no ella, y esto os haré confessar y será verdad». Estas palabras, puesto que á Dragonalte causassen ira y enojo, á Arnalta dieron mucha pena, que era vana y no sufría loor de otra en desprecio de sí mesma. Dragonalte, después de tomar una lanza y ponerse bien en la silla, puestos los ojos en Arnalta para que favoresciesse el encuentro, arremetió al caballero del salvaje, acompañado de soberbia; se encontraron en los escudos, que la lanza de Dragonalte, falsando el escudo del Salvaje, rompió la lanza en la fortaleza de las armas, haciéndole algún tanto doblar sobre las ancas del caballo, mas el suyo fue con tanta fuerza, que sacándole de la silla dio con él en el campo, y poniéndose á pie comenzaron una batalla tal cual había muchos días que allí no se viera. Puesto que el del Salvaje en las armas fuesse estremado, Dragonalte era tal caballero que merescía ser metido en el cuento de los notables de aquel tiempo; allende desto, la memoria que tenía de ver con cuánta eficacia le pidiera venganza de su contrario, y que en lo que le sucediesse de aquella empressa alcanzaría el premio y galardón de sus trabajos y ser rey de Navarra, ó perder juntamente todo con la vida, hacía maravillas, que nunca en ningún tiempo se halló en cosa donde tanto se mostrasse su esfuerzo; mas ¿qué aprovechaba, que el caballero del Salvaje desbarataba todos estos estremos? Grande espacio duró esta porfía sin se conocer ventaja en ninguno dellos, mas después de gran pieza, Dragonalte hacía su batalla más flojamente, que estaba herido por muchas partes. El del Salvaje, desseoso de no le ver morir, que le conoscía, se quiso quitar afuera por le dejar cobrar algún huelgo, y estando descansando, le rogó con palabras que dejasse aquella batalla y guardasse su passo, y él se iría su camino. «Bien veo, respondió Dragonalte, que esse partido no me venía mal si yo toviesse la vida más que otra cosa; mas porque ella es la que menos pena me da, piérdase mucho en buen hora y tornemos á nuestra batalla, que no la he menester después de otras esperanzas perdidas». Tornando á su porfía, duró la batalla assi trabada algún tanto; en el fin Dragonalte, desconfiado de vencer tan fuerte enemigo, faltándole las fuerzas, desfallecido de sangre, cayó á los pies de su contrario sin ningún acuerdo. No pudo tanto la crueza de Arnalta, que viéndole en tal estado no le socorriesse, que vio que el caballero del Salvaje le quitaba el yelmo y hacía querelle cortar la cabeza; llegando más á él, le dijo: «Ruégoos, señor caballero, que en satisfación de algún daño, si me le tenéis hecho, otorguéis la vida á esse que tenéis delante vos; pues la vitoria ya es vuestra, lo demás sería crueldad». «No sé cómo será, dijo él, mas sé que todavía le tengo de matar si no se desdijere de lo que dijo ó vos me prometáis un don cual yo os pidiere». «Mal haya, dijo Arnalta, quien tanto poder os dio, que no contento de vencer vuestros enemigos, queréis otras arras por que no los matéis. Agora dejalde, que yo os otorgo el don, con tal que sea honesto á mi persona». «Assí lo quiero yo, respondió el del Salvaje; agora mandalde curar, que después yo os diré lo que os tengo de pedir». Las doncellas de Arnalta desarmaron á Dragonalte, que, tornando en sí, tan aborrescido estaba de la vida que no quería los remedios della, diciendo palabras para haber lástima dél, que el amor hace mostrar estas flaquezas en hombres muy esforzados en los casos que paresce que los desampara ó les muestra disfavor. De allí fue llevado al castillo, y le curaron con mucho cuidado, aunque el mayor mal que sentía y el mal que más le atormentaba, era pensar que del todo le desamparaba la esperanza de poder cobrar á su señora; por esta causa aborrescía la vida y desseaba verse apartado della. Arnalta mandó aposentar al caballero del Salvaje fuera del castillo, á un aposento que acostumbraba dar á las personas con quien quería tener poco complimiento, ya desesperada de poder sacar dél la venganza que desseaba. Passados ya tres días, estando Dragonalte mejor de las heridas, quiso despedir al del Salvaje, que no le sufría el corazón ver en su casa quien tanto mal le hiciesse y á quien tanto dessamaba. Y yendo á visitar á Dragonalte, según otras veces acostumbraba, le halló allá, y como en las palabras tuviesse el sufrimiento igual al reposo y condición, díjole que se determinase en lo que había de pedir. «Señora, respondió él, sois tan hermosa, que si no lo dañássedes con ser algún tanto entregada á la passión, ni los vuestros serían vencidos de ninguno ni habría en el mundo quien negasse lo que ellos piden; yo soy tan en conocimiento desta verdad, que si no me mandassen confessallo por fuerza, lo haría de voluntad; acuérdaseme que vi la corte de Ingalaterra, donde hay damas hermosas; la d'España, assimesmo; vi á Florenda, hija de

Arnedos, rey de Francia, de que muchos hacen estremos, y sobre todo la corte del emperador Palmerín, adonde toda la hermosura se encierra; conozco á Gridonia y á Flérida, que aun hoy en día tiene su parescer entero; á la princesa Polinarda, á la reina de Tracia, á Sidella, hija de Tarnaes, rey de Lacedemonia, con otras muchas cuya fama vuela por el mundo. Vi también á Targiana, hija del gran turco, por quien Albaizar, soldán de Babilonia, hizo milagros y sufrió tantos trabajos; á mi parescer todas os pueden dar ventaja, y assí se dice de vos entre aquéllos que hablan sin afición; mas fuistes á tener la condición tan áspera, tan cruel y mala de contentar, que escuresce algún tanto el precio de vuestra hermosura. Esto se paresce muy bien en la poca memoria que tenéis de las obras del señor Dragonalte, que aquí está, que siendo tanto para acordaros dél, lo ponéis en olvido. No se os acuerda que siendo tan gran persona, tan gran príncipe, tan singular caballero, y de la masa de los más famosos y mejores deste tiempo, no debéis dessechar su compañía y amistad, pues por serviros pone su persona á todos los peligros que el tiempo puede ordenar conformes á vuestra intención; y porque hermosura y parescer tan estremado no es razón que ande acompañada destotras calidades, lo que de vos quiero y el don que os pedí es que, en satisfación de sus obras, queráis casar con él y tomalle por marido; pues sabéis que con esto cumplís el mandado del rey vuestro padre casándoos conforme á vuestra persona y estado y con quien por amor os lo meresce, cosa que entre las otras calidades se debe estimar más que todas; este es el don que me prometistes; agora quiero ver si vuestras obras son conformes á las palabras, para saber el fundamento que se puede hacer de vuestras promesas». «Ruégoos, señor caballero, dijo Arnalta, que antes que me pidáis respuesta me queráis decir quién sois y cómo habéis nombre, que lo desseo mucho saber antes de determinarme en lo que me pedís». «Todo lo haré, respondió el del Salvaje, por que no tengáis escudo de qué asir. A mi llaman Floriano del Desierto; soy hijo de don Duardos, príncipe de Ingalaterra, y de la infanta Flérida, y nieto del emperador Palmerín». «Por cierto, dijo Dragonalte, si en mi vencimiento no se aventurara más que el prescio de mi honrra, yo tuviera por muy pequeña afrenta la que rescebí de vuestras manos, que bien sé que son acostumbradas á vencer á todos; mas quien en esto aventuró la esperanza en que vivió, mal lo puede dissimular; pues el sinsabor de ser vencido se deshace en ser tal el vencedor, no me puedo quejar de la batalla, quejarme he de la ventura si en algo me fuesse contraria». Arnalta abajó la cabeza oyéndole nombrar, acordándose de lo que le passara con él, y viendo sus obras bien se contentara de tenelle por marido con toda su enemistad; mas como tuviesse por cierto que no lo aceptaría y estuviera llena de viento de los loores que le diera, creyendo que fuessen verdad, determinó otorgar lo que le pedía; entonces, alzando el rostro, con parecer alegre dijo: «No creo yo, señor caballero, que quien tan bien sabe vencer los hombres tenga por costumbre de engañar mujeres; las obras que tengo visto de Dragonalte son tales que me harán hacer todo lo que pedís, allende de tenéroslo prometido; mas ha de ser con condición que vos y él me prometáis que antes de un año complido me llevarán á la corte del emperador, que desseo ver las grandezas della y quedar en la condición y amistad dessas señoras que nombrastes». «Essa condición, dijo el del Salvaje, yo la hubiera de pedir primero, pues soy el que en ello recibo merced, que sé que el emperador lo tendrá en mucho, y tendrá su casa por honrrada; y en señal de lo que en ello rescibo, deme vuestra alteza la mano, besársela he»; ella le abrazó, haciéndole mucha fiesta y cortesía. Dragonalte se quisiera echar á los pies de Floriano, teniendo su vencimiento por cosa venida del cielo, pues tuviera tal fin. De allí adelante sintió menos las heridas, que eran curadas por mano de Arnalta; al tercero día después desto, llamaron los gobernadores del reino, que sabiendo la intención della y quién era el caballero del Salvaje, juntamente con la mucha amistad y conversación que tenían con Dragonalte, de cuyas obras, virtud y condición había entrellos assaz esperiencia, tuvieron el casamiento por bueno y conviniente á la persona y estado de la reina su señora. Luego se desposaron en el mismo castillo, porque el caballero del Salvaje, desseoso de seguir su camino, no quiso esperar el tiempo que los gobernadores pedían para ordenar sus fiestas, antes dando priessa al desposorio, se celebró con la solemnidad que en tal lugar podía ser.

Dejando al buen Dragonalte puesto en todo su placer, y á la reina Arnalta contenta con la promesa que la llevaran á la corte del emperador, el del Salvaje se despidió dellos y se fue, del cual se hablará á su tiempo, por tornar á dar cuenta de la partida de Albaizar, de cuyas obras es bien que se haga memoria, pues no eran tales que se pongan en olvido.

Cap. XXX.—*De cómo Albaizar se presentó á la reina de Tracia y se embarcó para Turquía.*

Dice la historia que Albaizar, soldán de Babilonia, passados tres días después de las justas de entre él y el caballero del Salvaje, tomando licencia del rey y de la reina d'España, despedido de las damas y de algunos sus amigos, se puso en el camino de Costantinopla, acompañado de dos escuderos que le llevaban las armas; tanto anduvo por sus jornadas por mar y por tierra, que á los cuarenta días allegó á ella á tiempo que el emperador estaba con la emperatriz acompañado de los grandes de su casa. Albaizar, según en otras partes se dice, como de su natural fuesse muy soberbio y muy presumptuoso, entró por el mesmo aposento acompañado de su parescer, sin hacer cortesía á ninguno ni querer que se la hiciessen, puestos los ojos en las princesas y señoras que ahí estaban bien conosció por las señas cuál era la reina de Tracia, y afirmóse más viéndola en igual assiento con la princesa Polinarda; entonces, domeñada algún tanto su mala condición y fantasía, se presentó delante della con la una rodilla en el suelo, diciendo: «Señora, en la corte de España, estando yo de camino para ésta, llegó un caballero acompañado de nueve doncellas, que acabado de justar los principales de aquella tierra y los vencer á todos, yo y él nos desafiamos; después de haber corrido algunas lanzas sin haber ventaja de ninguna parte, y al fin quedé vencido dél; mandóme que me presentasse delante de vos y estuviesse á lo que me quissiéssedes mandar, porque con esta condición se hizo la justa, y que os dijesse que le pessaba ser esta la primera cosa que en vuestro nombre cometía, y no ser de tan gran precio como él quisiera; yo tengo cumplido lo que quedé; agora vos, señora, ved lo que mandáis que haga». Grande fue el placer que se rescibió con Albaizar, que era muy conoscido en aquella casa. El emperador quedó descansado, que de le ver tardar tanto estaba con algún recelo que le acontesciesse alguna cosa, lo que no quisiera por ningún precio, que le desseaba satisfacer á Targiana por lo mucho que le debía. La reina de Tracia, como fuesse poco acostumbrada en aquellas cosas, algún tanto corrida de ver delante de sí un tan valeroso príncipe con quien el emperador rescibiera tan gran placer, estuvo un poco sin le responder; después, tomándole por la mano, le hizo levantar, diciendo: «Lo que quiero es que sigáis la voluntad del emperador en todo aquello que os mandare, de que pienso que no os pesará, pues su intención es ver descansada á Targiana con vuestra presencia». Albaizar le tuvo en merced aquella determinación, haciendo su acatamiento á la emperatriz y á Gridonia; de ahí se fue al emperador, que le tomó entre los brazos, diciendo: «¿Con cuán mejor voluntad, señor Albaizar, el soldán Olorique vuestro padre rescibiera este abrazo de lo que vos lo rescibís? Todavía me paresce que quedo contento por cumplir con mi antigua amistad y con el amor que tengo á Targiana, cuya esta casa es, y de no tenerla vos por vuestra también me pesa, que por hijo de Olorique y casado con Targiana quisiera teneros en la misma cuenta». «Señor, respondió Albaizar, de vuestra persona todo se puede creer, ni yo tengo la razón y conoscimiento tan flaco que no se me acuerde lo mucho que os debo, mas tengo en la memoria que fui vencido en vuestra corte y la falta que en ella rescebí, y para que tener más que sentir, sobre todo viendo á la princesa Targiana hurtada por vuestro nieto Floriano, que siendo caso tanto para castigarse no valió razón ni justas amonestaciones ofrescidas por el turco, pidiendo que hiciéssedes justicia dél ó se le entregássedes, para que se hiciesse en su corte, antes en esto negastes el derecho que acostumbráis guardar á todos, no tan solamente despreciando á quien os lo pedía, mas oyendo casi por escarnio las embajadas que sobrello os enviaron, pudiendo más con vos el amor y parentesco que la justicia y razón, cosa que en los principales poderosos es digna de mayor reprehensión que en ninguna otra persona, porque assí como en la tierra fueron elegidos por Dios para con sus ministros y con su real poderío mantenerlo todo en igualdad, assí son obligados mostrar en sí mismos esta virtud por ejemplo. Que cuando la justicia es ejecutada en los estraños y negada en favor de los suyos, va fuera de los términos y orden que Dios la puso». «Ya sé, dijo el emperador, que adonde las voluntades están dañadas pocas veces las corrigen disculpas ni palabras, que aun en esso que decís habría harto que responder, pues está claro que la señora Targiana vino por su voluntad y no forzada; mas por no enhadaros con razones sobre cosa que vos no las queréis recebir, dejemos esta materia, y digo que reposéis de aquí adelante; aparéjese vuestra partida cuando quisiéredes, pues las galeras del turco ha días que os esperan». «El tiempo, dijo Albaizar, según me paresce, está tan aparejado para navegar, que lo mejor sería no perderse nada dél». «Sea como vos mandardes, respondió

el emperador, que en todo se hará vuestra voluntad». El embajador del turco, que allí le esperaba y á estas palabras estuviera presente, después de hacer todas sus cerimonias y cortesías á Albaizar, según la costumbre del gran turco su señor, le decía que en la misma hora se podía embarcar, que las galeras estaban aparejadas, el mar sossegado y el viento próspero para su viaje. Albaizar, tomada licencia del emperador y emperatriz y toda la gente, acompañado de sus escuderos, assí como entró se partió, siguiendo el embajador del turco con los más que le acompañaban; juntamente con el embajador, por le honrar, fueron el rey Polendos y Belcar, y algunos de los otros prisioneros del turco que con él tenían amistad. Primaleón, forzado de su voluntad, por mandado del emperador, que no era nada de cumplimientos con quien los sabía mal agradescer, le acompañó hasta que se embarcase. Con él iba Dramusiando, que en aquellos días se hallaba en la corte, que viendo la sequedad y soberbia con que Albaizar se despidiera de Primaleón, no pudiendo dissimular cosa tan mal hecha y desgraciada, le dijo: «Por cierto, Albaizar, toda cortesía es mal empleada en vos, pues la pagáis como quien no la conosce. El emperador tiene toda esta culpa, que usando de su condición con quien no es merescedor della, vienen los suyos á ser tratados con desprecio». «Bien veo, respondió Albaizar, que ninguna cosa mía os paresce bien, mas dello se me da á mí poco, que aunque vuestra amistad me falte, alguna hallaré con que se escuse; mas porque no me juzguéis al revés de mis obras ó de la intención con que las hago, dígoos que cumplimientos y cortesías contrahechas son muy contrarias de hombres esforzados, y de ánimos flacos y para poco. Yo soy enemigo de toda esta casa, y por tal me publiqué hasta agora; no sería razón que pregonando enemistad y teniéndola metida en el alma, hiciesse ó usasse de otros paresceres; esto quede para quien no se atreve en sí, que los que son acompañados de fortaleza no viven con cautelas. De aquí viene no usar de tanta cortesía con el señor Primaleón como su estado requería y su persona meresce. Si esto no os paresce bien, parézcaos cuan mal quisiéredes, que yo de lo que de mí conosco dello me contento, y si viviese, antes de muchos días delante destos muros os mostraré por obras lo que agora paresce por voluntad». «Seos decir, dijo Dramusiando, que para mi condición ya esse tiempo tarda, que también desseo hallar manera para me vengar del escudo de Miraguarda que me hurtastes, de que siempre tendré lástima hasta que me satisfaga, que no me contento que me vengue otro de la injuria que á mí fue hecha». Y porque Albaizar quisiera tornar á replicar, Primaleón, que de su natural era áspero y mal sufrido en las palabras, por no decir alguna, se partió llevando á Dramusiando. Polendos y Belcar y todos los otros que con él vinieron, llegados á palacio, sabidas las razones que Dramusiando passó con Albaizar, solo al emperador no contentaron, que siempre quería que sus enemigos quedassen culpados. Bien le paresció á él y á todos los de su corte que enemistad tan arraigada, voluntad tan dañada como Albaizar, en toda parte pública, siempre buscaría la manera de satisfacella y vengalla.

Las galeras del turco, desviándose del puerto de Costantinopla, tendieron las velas al viento, que como fuesse próspero á su navegación y viaje, no hallando ningún impedimento en él, en pocos días aportaron en Turquía en el puerto del gran Cairo, á donde el gran turco le esperaba. Como sea natural las cosas muy desseadas ser siempre dudosas, y cuando se alcanzan quedar de mayor precio, assí acontesció en esta venida de Albaizar, que el turco, teniendo en la memoria la traición y vileza que usara con los del emperador cuando le trujeron á su hija, temíase que después que los tuviesse en su poder hiciesse lo mismo á Albaizar. Como esta imaginación le acompañasse y su malicia la confirmasse, viéndole en su casa rescibió el placer doblado. Salió el turco acompañado de todos sus continos hasta el mar á rescebille, con parescer de amor de padre, sin querer que de parte del emperador se le diesse embajada ninguna, esto por atajar que no se hablasse en sus grandezas y virtudes ni en el buen tratamiento que hiciesse á los suyos los días que allá estuvieran; porque cuanto más le loaban, más crescía la culpa del pecado que cometiera con Polendos y los otros. Algunos días estuvo Albaizar en la corte, esperando por los principales de su señorío para que fuessen presentes á su desposorio, que se hizo con las mayores fiestas y mayores gastos de lo que en aquella tierra nunca se hicieron. Fueron presentes el soldán de Persia, el rey de Bitinia, el rey de Caspia, el rey de Trapisonda, con otros muchos príncipes y notables caballeros. De cuyo ayuntamiento nasció que, acabadas las fiestas, hablassen en la destruición de Costantinopla, jurando cada uno que para el tiempo que para hacello concertaban vendrían con todo su poder y con la más ayuda que pudiessen de sus amigos y pa-

rientes. Assentado este concierto de tan gran cosa, se fueron cada uno á su reino; de los cuales se dirá á su tiempo. Albaizar quedó con Targiana, satisfaciendo la soledad de tantos días con cosas que á pocos enhastía aunque amor los favoresca.

Cap. XXXI.—*De lo que passó el caballero del Tigre en el viaje de Costantinopla después que partió de la isla Peligrosa.*

El caballero del Tigre, del que ha mucho que no hablamos, dice la historia que después de embarcado en la fusta con Argentao, gobernador de la isla Profunda, el tiempo no le dejó tomar otra tierra sino la misma isla, en la que estuvo pocos días, que el desseo de llegar á Costantinopla y la importunación de cosas que cada día sucedían de los moradores de la tierra le hacían mucho más dessear la partida, que como su pensamiento no le diesse licencia de ocuparse en otros ningunos, trabajaba por apartarse dellos y passar la vida en aquel que del todo estaba entregado; tanto que el tiempo le dio lugar á poderse partir, embarcándose con Selvián en una galera, en poco tiempo llegó á un puerto del reino d'Escocia, adonde saliendo en tierra, armado de armas nuevas que en la isla Profunda mandara hacer, con la mesma devisa del tigre dorado, que en cualquiera parte era conoscida y tenida en mucho por las obras de su dueño, al tercero día de su camino, siendo passadas las dos partes dél, llegó á un valle, por medio del cual passaba un río de mucha agua, tan crescido que en ninguna parte daba vado. No anduvo mucho por el valle abajo, cuando á la orilla del agua, de la mesma parte que caminaba, vio estar unas casas grandes, al parescer hechas poco había; frontero dellas una puente que atravessaba el río, la cual guardaba un caballero armado de armas verdes; en el escudo en campo negro un toro blanco; en esta devisa se paresció ser Pompides su hermano. Llegando más cerca, él y Selvián se afirmaron ser él; cabalgaba en un caballo rucio crescido. Como Pompides fuesse bien dispuesto y diesse gracia á usar armas, los atavíos de su persona le hacían parescer más. De la otra parte estaba otro caballero que según el parescer no era menos para estimar que el del toro, por en la disposición no debelle nada y en la riqueza de las armas hacelle ventaja. Y porque la puente, según la orden de quien la mandaba guardar, no se podía passar sin haber batalla con el aguardador della, ó se había de poner en las manos de Armisia, hija del rey d'Escocia, cuya era aquella casa, el caballero estranjero esperaba que el del toro se acabasse de aparejar para por fuerza franquear el passaje, porque la otra condición, que era entregarle á Armisia, no lo haría por ningún precio, que sabía que sólo por su causa se pusiera aquella costumbre, que nunca en aquella puente la había en ningún tiempo, siendo el principal passaje de todo el reino. La puente era tan ancha, que se podían combatir en ella bien cuatro caballeros; tenía las paredes tan altas, que sin ningún recelo entraban los caballos en ella. El caballero del Tigre se detuvo por ver lo que passaba en aquella batalla, y poniendo los ojos en el del toro, que se alzara la visera del yelmo para hablar á una doncella que estaba en una ventana que caía sobre la puente, entonces conosció verdaderamente ser Pompides. Lo que passó con ella fue de poco detenimiento, y las palabras tan bajas que no las oía. El del toro, tornando á derribar la visera, con la lanza en la mano entró en la puente. «Parésceme, dijo el caballero en voz alta, que todo el día se passe en cerimonias: pues habiendo tanto que me hacéis esperar, en fin os ponéis á hablar amores ó en hacer ofrescimientos á costa ajena». «Si yo los hice, respondió el del toro, yo los cumpliré, que assí lo acostumbro días ha». «Pues yo no me precio, respondió el caballero, sino de quebrar costumbres, por lo cual mirá por vos». Acabadas estas palabras, se encontraron en medio de la puente con tan gran fuerza, que quebradas las lanzas se toparon de los cuerpos tan tiestamente, que casi sin ningún acuerdo vinieron entrambos en el suelo. Cada uno se levantó lo mejor que pudo, los escudos embrazados, las espadas en las manos, comenzaron una batalla temerosa y cruel, tal cual nunca allí se viera otra tal; porque aunque el caballero del toro había dos meses que guardaba aquella puente á ruego de Armisia, y en ellos tuviesse hechos muy buenos hechos conformes á su persona, y vencidos algunos caballeros famosos, nunca en todo este tiempo viniera allí ninguno que en fortaleza, ánimo y ligereza se igualasse con éste. El caballero del Tigre tenía esta batalla por una de las bien heridas del mundo, recelando alguna vez que Pompides fuesse vencido. Mas al fin, después de maltratados, las armas deshechas, se comenzó á parescer alguna mejoría en Pompides, y no pudiendo ninguno sufrir tan gran trabajo, se apartaron por tomar algún reposo. El caballero estraño se sentó en un poyo de la puente, y el del toro, arrimado á una pared della, le dijo: «Parésceme, señor caballero, que vos agora iréis sintiendo que si algunos

ofrescimientos hice, que los podré cumplir; mas por lo que conozco de vuestras obras quería que se guardassen para otro tiempo y no las quisiéssedes perder aquí. En entregaros en las manos de Armisia no perdéis nada, pues tenéis visto que los otros que lo hicieron no aventuraron nada; llevar esta batalla adelante, ya no puede ser sin mucho riesgo de la vida, y porque ninguno no ha de querer perdella si no es en cosa donde la honrra corre detrimiento, de mi consejo habéis de hacer lo que os digo». «Señor caballero, respondió el otro, el provecho ó el daño que me podría seguir de hacer lo que me aconsejáis, yo lo sé mejor que vos; por esso tornemos á nuestra batalla, y la ventura y ella determinen lo que quisieren, que á todo estoy ofrescido». Acabadas estas palabras, sin esperar respuesta se vino al caballero del toro, y entrambos tornaron á su contienda. Mas esta segunda vez el caballero estraño pusso todas sus fuerzas haciendo lo que podía; no podiendo sufrir tan grandes golpes, cayó en el suelo sin ningún sentido, casi muerto. El del toro le quitó el yelmo, diciendo: «Pues en tiempo que con menos riesgo de vuestra persona os pudiérades aprovechar de mi consejo no quisistes hacello, cumple que estéis á obediencia de la señora Armisia ó os corte la cabeza». «Por cierto, señor caballero, no sé con cuál dessos partidos tenga la vida menos cierta; mas con todo, porque antes se diga que voluntariamente quise morir que entregarme á quien de mí dessea venganza, digo que hagáis de mí lo que quisiéredes, que antes quiero dejar á vuestra voluntad, pues me vencistes, que á la que no se sabe satisfacer con ninguna cosa». El del toro, viéndole tan determinado, no sabiendo la razón por qué lo hacía, le rogó que le dijesse su nombre. «Ni esso os diré, respondió él, que si alguna esperanza de vida me queda, es el vencedor no saber quién es el vencido». Como el del toro fuesse bien inclinado, detúvose, enviando con su escudero á dar cuenta á Armisia de lo que passara con aquel caballero, suplicándola tuviesse por bien dalle la vida, pues en él no había cosa por que la mereciesse perder. Armisia también era de condición piadosa en las cosas donde no había enemistad, [por lo cual] mandó á una doncella que fuesse al del toro y le dijesse que, sabido el nombre del caballero, le dejasse. La doncella, llegando á ellos, poniendo los ojos en el vencido, conosció que era Adraspe, hijo del duque de Sisana, que matara al príncipe Doriel, hermano de Armisia, por cuya causa ordenara la guarda de aquella puente; echando la mano en los tocados, con gritos que llegaron al cielo comenzó á tirarse de sus cabellos y llorar la muerte de Doriel. Armisia, entendiendo el caso, como en las venganzas ó satisfaciones de su voluntad tengan todas poca templanza, quitada de la ventana se bajó abajo acompañada de algunas dueñas y de muchas lágrimas, dijo al caballero del toro: «¿Qué hacéis, caballero, que no acabáis de me descansar del cuidado que más atormentada me traía? Esse que tenéis delante de vuestros pies es el matador de mi hermano, causador de la vejez apassionada del rey mi padre, enemigo de mi honrra y descanso. Acabá de dalle fin á la vida, para que la mía quede alegre y descansada». «Por cierto, dijo el caballero del Tigre á Selvián, mayor peligro es la ira de una mujer cuando la puede ejecutar que la fuerza de diez mil hombres; tenme este caballo, que quiero ver si con algunos ruegos puedo estorbar la muerte de aquel caballero, que sus obras me ponen este desseo». Y entrando por la puente á pie, dijo al caballero del toro que se esperasse un poco, y volviéndose á Armisia, dijo: «Señora, si alguna enemistad antigua os hace dessear la muerte á este caballero, acuérdeseos que de tan gran señora se debe alcanzar perdón, en demás en tiempo que está en vuestra mano hacer lo que vos quisiéredes, que no sería lícito que á donde Dios puso tanta gracia y naturaleza se esmeró, que vos con vuestra crueza le pongáis alguna falta; harta venganza es del vencedor saber el vencido que de sus manos rescibió la vida en tiempo que le podía dar la muerte. Si esto no basta, acuérdeseos, señora, que nunca ninguno negó piedad podiendo usar della que después no se arrepintiesse ó la esperasse de otro». Estas y otras palabras llenas de razón y virtud dijo el caballero del Tigre por aplacar á Armisia; mas ¿qué aprovechan razones á donde no hay razón, ni templanza, ni sufrimiento? que allende de no querellas oir, mandó al caballero del toro que sin más detenerse le cortasse la cabeza. «No cortará, respondió el del Tigre, que cuando vos, señora, quisiéredes usar de toda vuestra crueza, aquí estoy yo que le defenderé; que para esso traigo armas, para no consentir agravios ni sinrrazones». «Yo hasta agora, dijo el del toro, desseé que la señora princesa aplacase su ira otorgando la vida á este caballero; mas pues vos con amenazas la queréis defender, haré lo que ella me manda, y assí mal tratado como me veis quiero ver cuán bien lo vengáis». El caballero del Tigre, puesto que dijesse que por fuerza lo defendería, no era su intención tal, porque

Pompides no estaba tal que pudiesse rescebir sus golpes; mas díjolo por ver si Armisia, con recelo de ver su caballero en peligro, no estando para él, mudaría el propósito. Mas todo no aprovechó nada, que en llevar su intención adelante tenía la mudanza firme y inmudable. Mas porque de aquí no sucediesse más daño, despuso la fortuna el caso de manera que todo se acabó, que estando en estas differencias y palabras, el caballero, de no haber quien le curasse ni le tomasse la sangre, fuésele tanta que espiró. Ni aquesto satisfizo á Armisia, que no se contentó de le ver muerto, que quisiera que fuera por su mandado. Y recogéndose á su aposento enojada de Pompides en no cumplir su voluntad, le dejó en la puente. Como él por estremo fuesse enamorado della, y aquel amor le hiciesse guardar la costumbre de la puente, quedó tal que no podiendo tenerse en los pies, se sentó en un poyo de la puente. El del Tigre, viéndole en tal estado, conosciendo su passión como quien muchas veces passaba por ella, le quiso consolar con palabras que Pompides rescibió mal, que pensaba que por amor dél nascía su mal. A este tiempo llegó Selvián á ellos, dejando los caballos presos á un árbol, viendo lo que en la puente pasaba. Pompides, que le vio, bien conosció que el caballero del Tigre era Palmerín. Con esta certeza, lleno de alegría dijo: «Ya no sé qué mal me pueda venir que con este placer no se pague». Palmerín, quitándose el yelmo, le abrazó, consolándole de su mal, que en las heridas no tenía que recelar, que eran pequeñas y de ningún peligro. No tardó mucho que de dentro salió una doncella que por mandado de Armisia los mandó aposentar, que como se le acordasse que estaba vengada y la passión diesse lugar de usar de su condición, que era noble, arrepentida de lo que hiciera, le mandó pedir perdón y que entrassen en el aposento donde antes Pompides solía possar, donde después de desarmados les vino á visitar alegre y apartada del enojo con que de la puente partiera, diciendo al caballero del Tigre: «Ruégoos, señor, que si vuestras palabras no fueron rescebidas de mí como merescían, que echéis la culpa á la passión que me acompañaba, nascida de causa tan justa para tenella, que me trastornaba el juicio y la razón para no poder oir sino aquello que mi voluntad demandaba; que esto tienen las cosas que mucho duelen cuando delante de sí tienen el causador dellas, no poder la ira templar con ninguna razón ni sufrimiento. Y porque no sé si sabéis la causa de la enemistad que con aquel caballero tenía, decíroslo he, que no quiero que por donde fuéredes me juzguéis mal. Yo soy hija del rey Meliade d'Escocia, cuya es esta tierra. Estando en su casa este caballero muerto, que llamaban Adraspe, hijo mayor del duque de Sisana, principal señor en el reino de mi padre, se enamoró de mí, y puesto que en las armas fuesse estremado, el mejor destas partes, en las otras maneras y condiciones tenía tantas tachas, que nunca quise oir hablar en él; antes no podiendome defender de sus importunaciones y soberbias, quejéme por muchas veces al príncipe Doriel mi hermano. Adraspe, viéndose aborrecido dél, pensando que por fuerza podía alcanzar lo que por voluntad no esperaba, tuvo manera cómo un día, yendo mi hermano á caza, salió con él armado, acompañado de otros conformes á sus obras, y le mató. Mi padre, puesto que esta traición le doliesse como cosa hecha en su carne y en su hijo, está viejo, y está en tan flaca disposición, que nunca lo pudo vengar; allende desto es tan gran señor y tan emparentado, que no se atrevió contra él. Yo, acordándome de la muerte de mi hermano, que del pesar de mi padre fuera la principal causa, no pudiendo tener otra manera de venganza, determiné venirme á esta casa que solo para esto mandé hacer, que es passaje para muchas partes, assentado que cualquier caballero que guardasse este passo y en él matasse á Adraspe, que yo sabía muy bien que su soberbia le traería aquí, se casasse comigo, siendo persona que lo mereciesse; algunos guardaron esta puente por alcanzar el premio, mas como estuviessen algunos días, él mismo se venía á combatir con ellos y los mataba ó vencía. Este caballero del toro, haciendo dos meses que guarda este passo, nunca se vino á combatir con él, pareciéndome que le temía por lo que oía de sus obras. Hoy, teniendo ya su término cumplido, no pudiendo templar su soberbia, vino á buscallo y hubo el fin que vistes. Esta era la razón que tuve para le dessear la muerte. Si ella basta para me perdonar de la poca cortesía que tuve con vos, ruégoos me lo toméis en cuenta». «Por cierto, señora, si al principio supiera lo que agora oigo, dijo el del Tigre, no tan solamente le quisiera salvar la vida, mas diera priessa á su muerte, que quien es traidor á su príncipe y en su persona comete crimen, la misma tierra no le había de sufrir, y los que tal favorescen ó ayudan quedan dinos de la misma pena, que assí como los príncipes son soberanos y dados por Dios para el castigo que merescen de sus yerros los hombres, assí el castigo que ellos merescen no les puede ser dado sino por quien les ordenó; que contra

su rey ninguna persona humana con razón ni sin ella puede hacer lo que Adraspe cometió contra el príncipe Doriel, su natural señor, que de tan gran calidad son los pecados cometidos contra el rey, que nuestro señor permite que no tan solamente el inventor sea punido y castigado, mas su generación lo purgue con muertes de personas, asolamientos de casas, destruición de haciendas, para que ni memoria quede de tal generación, y cuando quedare, sea mayor el ejemplo del castigo de lo que fue el delito. Vos, señora, hicistes lo que debíades á vuestro padre y á vos; queda agora por cumplir con el señor Pompides mi hermano, que por merescimiento no pierde vuestra persona, pues es ñeto del rey Fadrique de Ingalaterra, y hijo del príncipe don Duardos mi señor, y mucho vuestro pariente». «Agora sé, dijo Armisia, cuánto debo á este día, que en él vi satisfecha mi voluntad, descansada la vejez de mi padre, vengada la muerte de mi hermano, y sobre todo por mano de quien paresce que gané honrra y contentamiento; de una cosa me puedo quejar, y es haber tantos días que el señor Pompides está en esta tierra y nunca querer que supiesse quién era, y de vos, señor, querría saber quién sois, si Palmerín ó Floriano, no porque á uno tenga más afición que á otro, sino para saber con quién hablo». «Floriano, respondió el caballero del Tigre, está tan apartado desta tierra, que mal se podría agora hallar en ella. Yo soy Palmerín, á quien vuestra alteza debe tener por su servidor, sino cuanto agora, por essotra razón, me puede contar por hermano como á Doriel si fuese vivo». Gran cortesía y amor le mostró la princesa Armisia, que allende de ser tan gran príncipe eran muy parientes, que el rey su padre della era hermano de la madre de don Duardos. La muerte de Adraspe se supo en la corte el mismo día; también se supo quién era el que le venciera, que el rey estaba de allí cuatro leguas. A otro día, metido en unas andas, acompañado de muchos, vino á ver á Palmerín, al cual después de habelle hecho toda honrra y cortesía debida, tomé entre sus brazos á Pompides, llamándolo Doriel, certificando rescebille en el mesmo grado; tras esto echaba mil bendiciones á Armisia, que fuera causa de su vejez no ir descontenta á la sepultura. En esto vino el arzobispo de Esbre, que los desposó. Las fiestas que en estos desposorios se aparejaron fue que antes que Pompides gozase ninguna cosa de Armisia, se partió con ejército camino de Sisania, para prender ó matar al duque; y en esto hubo muy poco que hacer, que como el duque fuesse informado de lo que passaba, él mismo se fue á Irlanda, de manera que el estado quedó al rey con otros algunos consentidores en la traición. En Ingalaterra se supo deste casamiento, adonde se hicieron muchas fiestas y alegrías; que Pompides era muy amado, allende de ser hijo, por sus obras, que ninguno las puede tener buenas que no se haga amar por ellas.

Cap. XXXII.—*Cómo el caballero del Tigre se despidió de Armisia y del rey su padre, y de lo que más passó en su viaje.*

El casamiento hecho de Pompides [1], el caballero del Tigre se despidió de Armisia y del rey su padre, passando entrellos palabras de mucho cumplimiento y de singular amistad, que adonde ellas no son fingidas son bien gastadas; puesto en su camino, Pompides salió con él hasta que se embarcasse, que su intención era ir por mar apartándose de Ingalaterra por no detenerse, que su cuidado no se lo consintía. Al despedir el caballero del Tigre, le trujo á la memoria cuán grande yugo era el de la dignidad real, y con cuán cargo y peso se había de sostener, rogándole, pues su fortuna le subiera á tan gran alteza, usasse de la mesma fortuna como de cosa que en ninguno hace assiento ni está segura, antes cuando en mayor felicidad le tuviesse puesto, entonces le recelasse más, porque sus bienes con esta condición y cautela se han de posseer, porque ni en la bonanza dellos se resciba placer sobrado ni en la adversidad pesar muy grande; «y para que el estado siempre permanezca en seguridad, habéis de trabajar por el amor de los vassallos, manteniéndolos en justicia, y la justicia tan por igual y acompañada de buen celo, que no se convierta en crueza y haga el señor duro y incomportable; moderado en los tributos, de manera que antes paresca que los vassallos se sustentan del favor de su rey que no el rey del sudor de sus vassallos. Desta manera seréis servido con amor, y al contrario haciendo, seréis aborrescido de vuestros vassallos, cosa que hace mala fama y passar la vida en recelo, y que desto os aparten algunos que favorescen el mal, que tienen las condiciones hechas á sus provechos; trabajá que antes por ser bueno seáis tachado de los malos, que por ser malo viváis en enemistad de los buenos. Yo creo muy bien, señor hermano, que quien hasta aquí en su vida y costumbres hizo tan buena esperiencia de su virtud, adelante lo confir-

[1] El texto «Polendos».

mará con obras que ninguno las pueda poner tacha. Mas porque sé que las dignidades grandes son corrompedoras de buenas costumbres, y la libertad suelta que consigo trae despierta muchos vicios, quíseos traer éstos á la memoria, para que con acordaros y con tenella de la raíz de donde venís, parezca que todo lo seguís y remediáis, y estos nuevos vassallos puedan decir que en vos alcanzaron padre y no señor estranjero». «Señor, respondió Pompides, puesto que estas palabras, por el fruto que consigo traen, sean mucho para estimar, el amor de que sé que vienen acompañadas me ponen en mayor obligación; yo las tendré en mi pecho y cumpliré como precepto vuestro; á lo menos porque haciendo al contrario no caresca del nombre de vuestro hermano». De allí, despidiéndose dél, se volvió para la ciudad. El caballero del Tigre siguió su viaje, que en pocos días acabó saliendo en tierra.

Algunos días anduvo en que no halló en qué emplear sus fuerzas, que puesto que para su condición rescibiera pena, de otra parte, por gastar el tiempo en ir hablando con Selvián en sus amores y en el deleite que dellos le nascía, sentía menos la ociosidad con que caminaba. Desta manera anduvo tanto hasta que entró en el reino de Hungría, adonde hallaba algunas aventuras, y por ser de poca calidad no se hace mención; y entre las muchas que le acontescieron, sola una meresce traerse á la memoria; diremos della.

Al quinto día que entró en aquel reino, caminando una tarde por una floresta poblada de árboles tan espessos y altos que no daban lugar al sol que con sus rayos llegasse á tierra, en el medio della halló una fuente de mucha agua, cubierta de un arco de singular hechura, y porque el día hacía caluroso y él traía gran sed, desseó apearse un poco y passar la siesta junto aquella fuente. Selvián quitó los frenos á los caballos, porque también el tiempo que allí estuviessen gozassen las yerbas del campo. No les duró mucho este descanso, que estando el caballero del Tigre lavándose las manos y el rostro, teniendo el yelmo quitado puesto sobre una piedra, salió de lo más espesso de los árboles una doncella descabellada, bañada en lágrimas, la color perdida y las ropas rasgadas de las ramas de los árboles, que llegándose á él se echó á sus pies, adonde primero que pudiesse hablar palabra, passó gran rato, que la falta de huelgo no la dejaba hablar. El caballero del Tigre, movido de piedad de vella tal, recelando que tras ella viniesse el peligro que assí la espantara, se puso el yelmo. Mas primero que se pudiesse apercebir, salió de las mismas matas un jayán armado de todas armas, con una maza en las manos; y viendo el jayán que la doncella se encomendaba al caballero del Tigre que la socorriese, dijo en voz alta: «Flaco amparo os veo para resistir mi ira»; y queriendo descargar en ella con la maza, el caballero del Tigre rescibió el golpe en el escudo, que fue tal que lo hizo dos partes; mas echando mano á la espada, le dio tal golpe, que cortándole las armas le entró tanto por el brazo de la mesma maza, que de allí adelante no daba golpe que le hiciesse daño. La doncella, tornando en su acuerdo y viendo al jayán cuyas obras la tenían espantada, y perdida la esperanza del caballero del Tigre sin le poder sufrir en batalla, se quiso esconder en lo espesso de la floresta. Selvián la detuvo, aconsejándola que esperasse hasta al cabo, que después tendría tiempo de hacer lo que quissiese. «¡Ay, escudero, no me hagáis tanto mal, respondió ella, que bien basta el que hoy tengo rescebido! no queráis que aquel diablo, después de haber muerto á vuestro señor, haga lo mesmo á mí; que, según sus fuerzas, nadie se le puede amparar». «Todavía, dijo Selvián, quiero que veáis lo que la fortuna determina; quizá será al revés de lo que pensáis.» El caballero del Tigre, al cual faltaba el escudo para se poder amparar, sosteníase en su ligereza y desenvoltura; mas el jayán, puesto que probasse todas sus fuerzas, la herida que tenía en el brazo le traía tal, que no podía levantar la maza; bien quisiera que á tal tiempo le llegara algún socorro, que por la devisa del tigre y fortaleza de los golpes que rescebía conoció que su enemigo había menester mejor disposición que la suya estaba, mas aprovechándose de su saber passó la maza á la mano izquierda, creyendo que con ella le podría hacer más daño; mas como la gran fuerza desacompañada de maña ella mesma se desbarata, el jayán, que ningún tiento tenía en aquella mano, viendo que sus golpes aprovechaban poco, comenzó á entender en ampararse. El caballero del Tigre, conosciendo su flaqueza, diose tanta priesa, que no le daba ningún lugar de ampararse. Como el jayán anduviesse guardándose de una parte á otra, y fuesse pesado y grande, hallóse tan cansado que, arrimándose á un árbol, se sentó en el suelo al pie dél, adonde se defendía mejor que estando en pie, porque teniendo las espaldas guardadas con la gordura del árbol, el caballero del Tigre no le podía herir sino por delante, y no osaba llegar, por no tener escudo con que encubrir-

se á los golpes de la maza, que el jayán tomara con entrambas manos, por dalle con más fuerza; en gran confusión fue puesto el caballero del Tigre, viendo que después de tener un jayán vencido se le defendía con tan pequeño remedio; entonces, por descansar algún poco, se apartó y se arrimó á otro árbol. «Ruégote que me digas, dijo el jayán, quién es el caballero que en tal estado me puso, no esperando yo que los diez mejores del mundo tal hicieran». «Haré de buena voluntad, dijo el del Tigre, con condición que me digas también tu nombre, y qué haces en esta tierra, y por qué persigues esta doncella, siendo cosa que tan mal paresce á los valientes y esforzados, sino defenderlas en cualquier parte». «Todo lo haré, dijo el jayán, por saber lo que desseo. A mí me llaman Bascalión de Otranto; á mi padre llamaron Lurcón; fue muerto en Costantinopla por mano de Primaleón, yéndole á desafiar por la muerte de don Perenquín de Durazón, con intención de casar con Gridonia, duquesa de Ormedes, con quien después casó el mismo Primaleón. Al tiempo que mi padre murió, quedé yo y otro mi hermano, que se llamó Darmaco como mi agüelo, que un hijo de don Duardos, que ahora anda por el mundo, mató, en lo que mucho dudé por lo que mi hermano conocía, y con cuanto hasta agora la fortuna no me desfavoreció en ninguna cosa, no acabé de ser contento con la venganza de mi padre que siempre desseé; y porque en Primaleón no se puede tomar, que está ya apartado de los trabajos del mundo, determiné salir por esta tierra y por el imperio de Grecia y vengarme en algunos inocentes pues en el culpado no podía, creyendo que á vueltas podría hallar el matador de mi hermano, y alguno que con Primaleón tenga tanto parentesco que con ello me satisfaga; hoy, caminando por esta floresta, topé con essa doncella, que me dijo que caminaba para la corte del emperador y que iba á visitar á la princesa de Tracia de parte de una su parienta, y puesto que mi oficio nunca fue hacer agravio á ninguna, el desseo que tengo que mis obras hagan algún pesar en aquella casa, me forzó á querer tener parte con ella; y estándola enamorando con palabras, vinieron cinco caballeros, á los cuales su desventura trujo á tal tiempo por allí, que un escudero de la doncella, después de se salvar de la furia de mis manos, los halló y los trujo; y porque en mi compañía venían diez de que mucho confío, assí por la esperiencia que dellos tengo como por algunos ser mis parientes, dejéles la empresa en las manos, de que pienso tendrán ya dada buena cuenta, y en cuanto me volví para ver en qué punto estaba la batalla, tuvo esta mala lugar de huir, de que recebí tan gran enojo que sin me poner á caballo la seguí assí á pie hasta este lugar, donde os halló para su amparo. Esto es lo que de mí podéis saber; y pues ya no me queda más que decir, bien será que cumpláis comigo de la manera que yo hice con vos». «Creé, Bascalión, dijo el caballero del Tigre, que quien pone todo su bien en obras viciosas, las más de las veces rescibe el castigo dellas, que assí acontesció agora á ti, que no contento de saber que tu padre y hermano eran muertos en igual batalla y con muy justa causa, tú, señoreado de tu natural soberbia, quieres vengar su muerte en los que no tienen culpa, y no contento de mostrar esto en los que traen armas, quieres también que tu crueza haga señal en las flacas doncellas, que no se sostienen en más que en la confianza de los buenos y esforzados, que de otra manera recelo de los malos no las dejaría caminar. Sabe que ante ti tienes un allegado pariente de Primaleón, en quien podrías vengar la muerte de padre y hermano como en el propio matador, que á mí llaman Palmerín de Ingalaterra, hijo de don Duardos y de Flérida, hermana de Primaleón; por esso mira por ti, que sólo por quitar del mundo intención tan dañada como la tuya, te tengo de quitar la vida, que no es bien que quien assí la emplea le dure mucho». Bien pesó á Bascalión de oir tal nombre, que no estaba en disposición para le resistir; mas como la virtud y el esfuerzo á las veces con la desesperación hace sentir menos el trabajo, lo mejor que pudo se tornó á levantar y quiso mostrar cuán cara se había de alcanzar dél la victoria. Mas en cuanto estuvo asentado gastando el tiempo en palabras se le fue tanta sangre, que le desflaqueció en grandíssima manera. Mas como el natural de los miembros es ser guiados por el corazón, ninguna flaqueza se le paresçía; mas no le duró mucho, que el natural desfallecimiento no se puede dissimular mucho, y viéndose tan mal tratado de las manos de su cruel enemigo, perdida la confianza de la vida, quisiera también con palabras tornar á detener la batalla, creyendo que con cualquier detenimiento le vendría socorro. Mas como solo en el vencedor está dar la guerra ó la paz, el caballero del Tigre, que ya juzgaba la victoria por suya, muy enhadado de ya tanto detenerse, viendo que el jayán se aprovechaba mal de la maza con la mano izquierda y que de cansado y de falto de sangre no podía tener, le tiró un golpe á la maza que se la cor-

tó junto con la mano. De manera que el jayán, desesperado de todo remedio, arremetió á él por tomalle entre los brazos. El caballero del Tigre se apartó dél, dándole tantas heridas que dio con él á sus pies, y no contento de le ver en tal estado, le cortó los lazos del yelmo y tras ellos la cabeza, de que la doncella quedó tan viva y alegre, como hasta allí estuviera muerta y triste. «Señora, dijo el del Tigre, por lo que este jayán me contó, pienso que los cinco caballeros que os socorrieron están en gran afrenta; porque no sería bien que quien assí ofrece sus obras á falta de ayuda pudiesse perder la vida, yo quiero dalle la mía; vos os podéis venir con esse escudero á las ancas de su caballo, y en tanto veré para cuánto es mi fortuna». Cabalgando en el que Selvián le tenía aparejado, entró por donde viera salir al jayán; no anduvo mucho que oyó sonar golpes que á su parescer se daban flojamente ó sonaban lejos, y atinando hacia aquella parte, llegó al campo donde se hacía la batalla, que era cerca; mas lo mucho que trabajaron los que andaban en ella los traía tan cansados, que las espadas se les volvían en las manos y ellos no se podían tener en pie; y allí vio que de la una parte se batían cinco y de la otra seis, y cuatro estaban muertos; bien conosció que los seis eran del gigante, que entrellos había dos de estatura de jayanes, que sostenían todo el peso de la batalla. Entre los otros cinco, por la devisa de las armas, conosció á Dramiante, hijo del rey Recindos; entonces aguardando más se apeó y metió en medio, hiriendo al uno de los dos que se combatían con mayor esfuerzo por cima del yelmo, que entrellos no había ya escudo con que se pudiessen amparar, que entrando por él le hirió en la cabeza de tan grandíssima fuerza que le desatinó y le hizo venir al suelo. Los otros cinco, viendo su compañero muerto y el jayán que estaba lejos y á sus enemigos muy bien socorridos, comenzaron de desmayar, de manera que no entendían más que en ampararse. Mas como el del Tigre viniesse algún tanto holgado, sus fuerzas fuessen estremadamente demasiadas de los otros caballeros, con ayuda de sus compañeros, dio presto cabo y fin de aquello en poco rato, á costa de la vida de sus contrarios, que por el amor ó temor que tenían al jayán no hubo ninguno entrellos que la quisiesse salvar con rendirse á los vencedores, que aquesto tiene la verdadera fidelidad. A este tiempo llegó la doncella y Selvián, por quien el caballero del Tigre fue conocido, con el cual la victoria quedó tenida en menos y con mayor placer, especialmente después que supieron que el jayán recibiera paga de sus buenos pensamientos, que todos eran sus amigos y de casa del muy poderoso emperador. El uno era Dramián, y los otros Frisol, hijo de Drapos, duque de Normandía, Luimán de Borgoña, Tremorán, Blandidón. No quedaron los cinco caballeros en tal estado que el gran placer de la victoria fuesse descansado, que allende de todos estar muy maltratados de las manos de sus contrarios, Blandidón y Tremorán estaban muy malamente heridos de las manos de los dos sobrinos del jayán, que les fue muy forzado llevallos en andas, que sus escuderos y Selvián aparejaron, hasta una villa pequeña que bien cerca de ahí estaba, adonde estuvieron ahí muchos días en guarescer sus heridas, acompañados de todos aquellos caballeros y también de la doncella, que hasta que los vio en buena disposición no los dejó. El caballero del Tigre estuvo con ellos en su compañía en cuanto su salud estuvo en duda; después de ya parecer segura, se despidió dellos y se puso en su camino, que el cuidado que traía de acaballe le hacía perder todos los otros, y antes que llegasse á Costantinopla, sonó allá la muerte de Bascalión y sus compañeros.

Cap. XXXIII.—*Cómo el caballero del Tigre llegó á la corte de Costantinopla, y de una aventura que en ella halló.*

Acabada esta aventura, despedido el caballero del Tigre de la doncella y de sus amigos, anduvo por sus jornadas hasta entrar en el imperio de Grecia, sin hallar aventura ni cosa que le estorbase su viaje, porque aunque el tiempo le pusiesse alguna delante, todas fueron de tan poca monta, que no se hace caso de ellas. Una de las razones que más le hacía caminar á su salvo, era la divisa del Tigre que traía en el escudo, cuyas obras recelaban en todas partes, que la fama de las que por su dueño passaban engendraban temor en cualquier persona y en los esforzados desseo de otras tales. Cuanto más el caballero del Tigre se llegaba á la ciudad de Costantinopla, más le atormentaba el amor, que como todo sea compuesto de temores y recelos, y en los que verdaderamente aman se parezca más que en essotras personas, comenzó hacer obra en él, que traía tantos pensamientos que le combatían y atormentaban; tan entregado era á la voluntad de su señora, que aun no osaba hacer la suya, y como entre algunos movimientos en que entonces se hallaba embarazado la fantasía y el juicio, á la memoria se le representassen las pala-

bras con que la princessa Polinarda le despidió la primera vez que saliera de Costantinopla, aun agora le daba pena y le quitaba el atrevimiento de poder parecer delante della, no se le acordando que la furia con que las dijera era passada y se había tornado arrepentir de habellas dicho, y que en aquel tiempo no se sabía quién era ni habían visto en él obras para le estimar por ellas; mas con cuanto agora las tenía de su parte tales y tan famosas, y sobre todo tal príncipe, el amor es tan señor de sus vassallos, que siempre les pone ñebla en el entendimiento para que nenguna cosa que en ellos haya les parezca igual al merecimiento de quien sirven. Selvián le iba á la mano á todas estas cosas con razones muy claras y llenas de gran felicidad, de manera que con ellas le esforzaba y le daba muy gran osadía para ir adelante.

Un día de fiesta llegaron á vista de la ciudad á hora de tercia, la cual de un cerro estuvieron mirando gran rato, que el caballero del Tigre estaba contentando los ojos en el palacio del emperador y en aquel estremado aposento de su señora, que de allí se parescía muy estremadamente de bien, passando consigo algunas imaginaciones enamoradas que á las veces le daban pena y otras veces le alegraban, que destas mudanzas es compuesto el amor, y en cabo dellas, como quien quería dar fin á su recelo, pues no podía al cuidado, se abajó del cerro puesto el yelmo, tomando la lanza y escudo á Selvian despidiéndole de sí, que como tenía por cierto que aquella corte estaba siempre acompañada de aventuras y la plaza de palacio poblada dellas, quiso, si en su llegada hubiesse alguna, passar por ella sin ser conocido por Selvián, y por aquesta razón le mandó que se apartasse dél y mirasse muy bien por él para que al tiempo que se apeasse le hallasse prestamente á par de sí; y porque su pensamiento viniesse muy bien al fin de lo que tanto podía dessear, aconteció que un día antes llegara á la corte un caballero que en aparencia de miembros y disposición parescía aparejado á grandes cosas, acompañado de escuderos que le traían las armas, soberbio en las palabras y confiado en sus obras, según por ellas mostraba, el cual, llegado delante del emperador, con el rostro descubierto, le dijo en voz alta: «Alto y poderoso príncipe, á mí me llaman Arnolfo, señor de la isla Astrónica; mi padre y el jayán Bravor fueron grandes amigos, porque el señorío del uno confinaba con el otro; entrambos, por confirmar más el amistad por parentesco, concertaron casarme con Arlanza su hija; después de los contratos hechos y aprobados, sucedió que dentro de cinco años que se limitaron para me desposar, por en aquel tiempo no tener edad para consumir matrimonio, murió Bravorante. Calfurnio, Cauboldán, Brocalán y Balleato sus hijos, los cuales fueron muertos por los de don Duardos tus nietos; y para más destruición de la casa de Bravorante, Colambrar su mujer, por consejo de Alfernao, mágico y su criado, envió á esta tierra á su hija Arlanza y mi señora, para que por engaño llevasse de aquí al caballero del Salvaje, que fuera el principal matador de sus hijos, para en él vengar la muerte dellos, ó á lo menos satisfacerse de alguna parte de su pena; de que sucedió Alfernao ser muerto, Colambrar lo mismo, su señorío perdido y sus enemigos señores dél, y la mesma Arlanza entregada en las manos del destruidor de su sangre; yo, como sin ella no quiero vida, víneme á esta corte con intención de me ver con el caballero del Salvaje y por fuerza de armas hacer libre quien á mí me tiene cativo; ya sé que no está aquí, de que estoy menos alegre de lo que pudiera ser si me viera muerto por sus manos, que no tengo por injuria ser vencido de las manos de quien sé que nunca lo fue de otro, y quitaríame del cuidado que me atormenta y no me deja vivir. Pues él no está aquí, quiérole esperar, y si entretanto me diéredes licencia que pueda hacer armas con algunos de tus caballeros, habrélo por descanso, que tan aborrecido ando de la vida, que á costa della querría ver si podría satisfacer mi desseo; y si aquí hay algunos parientes de los hijos de don Duardos, con éstos me placería más contender que con otros». «Vos, caballero, respondió el emperador, traéis tal empresa, que no sé lo que en ella ganaréis; por lo que siento de vos querría que mudássedes la intención, que mejor gastaríades vuestras obras en cosas que trujessen fruto, que en parte donde os podéis perder con ella. Floriano ni Palmerín su hermano no son en esta tierra, de que mucho me pesa, que siempre los querría par de mí para mi descanso y alegría. Si todavía queréis esperallos y llevar vuestra voluntad adelante, yo os mandaré assegurar el campo, adonde entretanto bien creo que hallaréis quien os dé que hacer, que según los caballeros de esta casa son acostumbrados estar poco ociosos, en él os irán á visitar». «Esso sólo quiero, respondió Arnolfo»; y con esto se abajó al campo. Aquel día, antes que se pusiese el sol, justó con tres caballeros estraños; á los dos derribó y al otro venció en batalla de las espadas, y puesto que durasse poco, bien mostró Arnolfo que sus golpes y fuerza habían menester áspera resistencia. Al segun-

do día, armado de armas negras, se puso en la plaza á esperar á quien vino, que fue el caballero del Tigre, armado de sus armas acostumbradas rotas y deshechas, y la divisa del Tigre tan desteñida y deshecha, que casi no se parecía. Passando por debajo del aposento de la emperatriz, vio su señora, de que le vino tan gran sobresalto, que algún poco estuvo fuera de sí; mas el esfuerzo que en estos tiempos socorre, le tornó en su acuerdo, y viendo á Arnolfo apercebido de justa, queriendo saber la causa, se lo dijo uno de los jueces; entonces volviendo los [ojos] para donde se los guiaba el amor, la voluntad, después de hartallos en la vista de quien le mataba, dijo entre sí: «Señora, para saber que me tenéis en la memoria, querría que me viéssedes, que para tan pequeña afrenta no quiero vuestro favor, que no es bien que con tan gran ventaja se cometa ningún enemigo, que entonces su vencimiento sería honrrado y de mucha alegría, y el vencedor no tendría de qué se contentar». Hecho esto, viendo quel emperador y Primaleón y toda la corte le miraban, y algunos comenzaban á decir: *«Este es el caballero del Tigre, que en el escudo trae la devisa»*, volviéndose á Arnolfo, le dijo: «Sabe, Arnolfo, que ante ti tienes un pariente del caballero del Salvaje; por esso si en su generación desseas satisfacer tu enojo, ahora tienes tiempo». A Arnolfo no le pesó de oir estas palabras, antes poniendo las piernas al caballo, arremetió á él, y el del Tigre le recibió de la mesma manera, donde se dieron tan fuertes encuentros, que el del Tigre perdió un estribo y Arnolfo se fue al suelo. Este encuentro dio que pensar al emperador y á Primaleón, que como el día de antes en los que diera Arnolfo mostrara gran precio de su persona, tuvieron las fuerzas de su contrario por muy pujantes. El caballero del Tigre, por tener el caballo flaco y cansado, se apeó dél, y recibió á Arnolfo, que con la espada en la mano le venía á buscar; por cierto si el encuentro paresció de hombre esforzado, los golpes no paresceieron menos; mas todo le hacía menester para resistir á Arnolfo, que allende de ser estremado caballero, era dotado de grandes fuerzas, y la ira de verse assí derribado se las doblara; hacía maravillas, queriendo vender su vida por el precio que pudiesse; mas después que oyó decir al del Tigre que era pariente del del Salvaje, pareciόle que podría ser el que venciera y matara al hermano de Colambrar. Todas estas cosas le acerdían y le daban más esfuerzo, que cuanto más la necessidad le apretaba, más le enseñaba á servirse de sus obras; entrambos se anduvieron hiriendo gran rato, siendo la batalla tal, que bien se pudiera meter en cuento de las más famosas que nunca se vieron; ninguno dellos mostraba punto de flaqueza, combatíanse bravamente, dándose muchos golpes por do más daño se podían hacer. «Agora me paresce, dijo el emperador, que Arnolfo tenía razón de confiar en sí; mas también me paresce que presto su fortuna quiso atajar sus pensamientos, que según el parescer de su contrario, mayor resistencia ha menester». «Así es bien que sea, respondió Primaleón, que los malos sean castigados y punidos, para que sus intenciones no se ejecuten según el desseo que tienen». Arnolfo y el caballero del Tigre, después de passado gran rato en su porfía, comenzaron á dar señal de sus obras en las armas del uno y del otro, especialmente en las de Arnolfo, que por algunas descubrían las carnes y andaban tintas en sangre, de que les convino apartar por descansar, rogando al caballero del Tigre le quisiesse decir su nombre. «Sabe, Arnolfo, respondió él, que tienes delante de ti un muy allegado pariente del caballero del Salvaje, que te quitará destos pensamientos en que andas, como hizo á otros que los tenían tan malos como tú». «Ahora, dijo Arnolfo, acontezca lo que acontesciere, que ya de aquí no puedo quedar triste; si te venciere ó matare, pensaré que hice venganza en mi enemigo, y si me vencieres á mí, contentaréme de ir á visitar á Bravorante y sus hijos; por lo cual haz todo lo que pudieres, que esta espada satisfará mi voluntad ó rendiré el spíritu delante de ti; y hasta entonces no descansaré.» El caballero del Tigre, viéndole tan desesperado, que esso se le daba morir que vencer, comenzó de se aprovechar de su fuerza y ligereza, y como ya le tuviesse herido por algunos lugares de que le salía mucha sangre, dejábale andar perdiendo mucha, cometiéndole algunas veces que se rendiesse, que hallaría piedad y buenas obras en el vencedor; mas como Arnolfo no quisiesse aceptar, peleó hasta que desamparado de todas sus fuerzas cayó á sus pies muerto. El del Tigre le quitó el yelmo, y viéndole muerto, dio muchas gracias al guiador de la victoria. Luego vino Primaleón y el rey Polendos con algunos otros príncipes, que le acompañaron hasta el aposento de la emperatriz, á donde estaba el emperador; allí, con las rodillas delante dél, se quitó el yelmo, que hasta entonces no lo había hecho, de lo cual pidió perdón á Primaleón. El emperador, llorando de placer, le tomó entre los brazos y le apretaba consigo, que como ya por la mucha edad la naturaleza comenzasse ablandalle, cualquier [disgusto] ó pesar grande se las hacía de-

rramar, que este es el natural de los viejos. Acabando el caballero del Tigre de le besar las manos, hizo lo mesmo á la emperatriz y á Gridonia; de ahí yendo á las otras princesas, Leonarda, princesa de Tracia, le abrazó con mucho amor, que caso que ya perdiera el amor que antes le tuviera con esperanza de casar con él, estotro era tan verdadero y de tanta amistad cuanto él merescía, por las buenas obras que dél rescibiera; mas llegando delante de su señora, alguna sospecha de sus amores puso en los que estaban á la redonda, que entrambos se turbaron, assí las personas como las lenguas, que el emperador y la emperatriz se alegraron mucho, que muchas veces habían hablado en casallos, y viendo que las voluntades serían conformes, determináronse del todo.

Acabado de hacer sus cumplimientos con todas aquellas señoras, Primaleón y el rey Polendos, con todos los otros caballeros, le acompañaron hasta la posada donde otras veces solía posar, con la mayor alegría del mundo, que tenían por cierto que estando allí Palmerín, estaba toda la alteza de las armas; en la posada halló ya á Selvián, que se las tomó y le ayudó á desarmar; allí reposó muchos días en conversación de sus amigos, favorescido de su señora, por el tiempo y la fortuna dalle algún reposo, cosa que hasta entonces nunca le diera.

Cap. XXXIV.—*De la habla que Palmerín hizo á su señora.*

Palmerín estuvo algunos días en la corte, ocupado de visitaciones que no le daban lugar á aprovecharse del tiempo en ninguna cosa de su placer; mas ya que ellas le iban faltando, tuvo algún espacio de entender en lo que más traía en la voluntad. Tanto le atormentaba el cuidado en que siempre viviera, que jamás le dejara reposar, que esto tienen los corazones enamorados, que el amor tiene en ellos mucha parte, y porque en aquellos días había pocas fiestas y saraos, que eran los tiempos en que más sin sospecha se podía platicar con Dramaciana, no hallaba ninguna manera para poderse hablar con ella y pedille que le cumpliesse la palabra que le diera al tiempo de su partida; entonces, hablando con Selvián, que de todos sus secretos era sabidor y en la posada de la emperatriz tenía mucha entrada, le mandó que se viesse con ella, y entrambos diessen manera para que él la pudiesse hablar. Esto hizo Selvián como Palmerín desseaba, que Dramaciana estuvo tanto de su parte, que hubo poco que acabar con ella; aquella misma noche le habló por una ventana de su aposento, que caía sobre el patio del aposento de las damas, que á la redonda era cercado de arcos que hacían sombra y no daba lugar á conoscer quién estaba debajo dellos. No menos alegría y contentamiento rescibió Palmerín de verse llegado á hablar con Dramaciana que si fuera con su señora, que como sabía que á ésta descubría todos sus secretos y que con ella descansaba de sus cuidados, parescíale que el verdadero remedio y descanso de sus males estaba en ella. Dramaciana, llegando á la ventana y hallándole ya esperando, le dijo: «Bien podéis creer, señor Palmerín, que quien á esto se aventura por serviros, no os encubriera otro mejor lugar si lo hubiera; que la amistad de donde mi voluntad nace me lo hiciera hacer todo, con no saber si vivo engañada ó si la empleo peor de lo que pienso». «A quien tanto debo, respondió Palmerín, no es bien que con palabras le pague, ni con ellas le agradezca el desseo que muestra; de vos, señora, no querer que con obras que os viniessen en placer os lo pague, tengo de que me quejar, y si el tiempo me diere lugar, yo satisfaré lo que hasta aquí no hice. Querría, señora, que me dijéssedes qué esperanza tendrá mi vida, pues lo que me sostiene hasta agora es la que vos me pusistes, que tanta esperanza me puso, que pude sostener los días contra el cuidado que me mata». «Quien tan bien sabe enseñar lo que quiere, respondió Dramaciana, no ha de vivir sin esperanza, pues vuestras cosas merescen no ser tratadas con olvido. La señora Polinarda muéstrese libre, cuan libre quisiere, que yo quiero que me debáis confessaros que no lo está, y que tanta pena le tiene dada la soledad en que hasta agora vivió, como á vos los recelos que decís que os acompañan. Si estas nuevas merescen paga, no quiero que me deis más sino sacarme á salvo de aquesto que os tengo dicho, que no sería razón que las palabras con que me supistes hacer de vuestra parte se conviertan en engaños para mi perdición y perder también á ella; yo tengo concertado muchos días ha que os hablara por una ventana del tamaño desta, estrecha, y para más estrecha tiene un hierro que la atraviessa de arriba abajo, que está en una cámara deste aposento que cae sobre el jardín de Flórida; dígoos que para su condición fue harto acaballo con ella; mas aunque por ello me debáis mucho, al amor se debe la mayor parte, que él es el que en esto más meresce; agora ordená vuestras cosas de suerte que no sea menester hablaros más veces, que el lugar no es de calidad que lo consienta,

ni su osadía tan grande que le dé esse atrevimiento por más que su voluntad se lo pida». «Nunca la mía me engañó, dijo Palmerín, en la confianza que tuve de vuestra amistad; que siempre con acordarme della desbaraté todos los recelos en que mi corazón se vía, y agora los pierdo del todo, pues veo que vuestro favor me acompaña; mas ¿qué haré, que tengo por tan gran cosa oirme mi señora y poderle decir mis males, que me falta el atrevimiento, que tan grande es el precio de su persona que delante della no oso poner mis merescimientos?». «Ellos son tales, dijo Dramaciana, que sin perjuicio se pueden mostrar en cualquier parte; en lo demás, ¿para qué es, señor Palmerín, quien en los peligros de la vida se muestra tan esforzado, quererse hacer medroso donde ella no corre ningún riesgo? Si dijerdes que el mucho amor trae consigo este temor, sabed que no dura más de hasta se comenzar la plática, que de ahí adelante él se despide; y hallaréis tanto que decir, que he miedo que á vueltas de pláticas verdaderas juntéis otras que no lo sean; que esto tiene el amor después que se desembaraza». Sobre esto quisiera Palmerín quejarse á Dramaciana, mas porque la noche era pequeña y la plática se comenzara tarde, no quiso deterse más en ella; antes señalándole el lugar á donde había de ir, el día y hora, se despidió.

Palmerín se fue á su posada, adonde lo poco que quedaba por passar de la noche gastó en imaginaciones que le hicieron perder el sueño, que en estos casos assí le quitan los placeres no acostumbrados como las tristezas demasiadas. Llegado el día que Dramaciana le dijera, armado de armas secretas, vestido de atavíos galanos á tal tiempo necessarios, se fue hacia el aposento de Flérida, y dejando á Selvián de fuera para velar, saltó dentro. Por cierto, después que Palmerín allá se vio hallándose solo y acordándose á donde iba, no tuvo esta afrenta por tan pequeña que no le paresciesse la mayor que nunca passara; que sabía que habría de tener contienda donde su esfuerzo y armas no le podían aprovechar, y sólo con sus merescimientos esperaba de se defender, y éstos no sabía qué tanto le podrían ayudar, pues se habían de presentar delante quien le tenía tan grande, que todos los de los otros parescieron pequeños; cuanto más se llegaba á la ventana, más le combatía este recelo: tremíanle los miembros, faltábale el aliento; el juicio en aquella hora no era de tanta fuerza que no supiesse poner remedio á tan gran afrenta. Entonces, deteniéndose un poco, dio lugar al entendimiento para poderse determinar, y algún tanto esforzado en sus obras y en la fe con que le servía, llegó al lugar donde su señora estaba, que ya había algún tanto que le esperaba y le vía hacer aquellas mudanzas; medio turbado, olvidado de algunos cumplimientos que en tal caso se requieren hacer, comenzó á decir: «Señora, si mi ventura al cabo de tantos males para descanso dellos me tuvo guardado este galardón, ya no me queda que sentir ni menos de qué me agraviar, pues todas las cosas de que antes me quejaba vuestra presencia las pone en olvido. Esto debo al amor, á quien siempre serví, hacerme prendar en parte donde sólo el contento se puede tomar por satisfacción de cuantos trabajos el tiempo me quiso enseñar; passallos por serviros tengo por tan gran precio, que pienso que yo soy el que quedo debiendo; mas querría que ni este conocimiento me hiciesse daño, que ya sé que las cosas de que más me precio son las que más me dañan. La culpa desto tiene vuestra condición, que de muy libre y esenta ninguna cosa le contenta; pésame vérosla assí, no tanto por lo que en esso me va, como porque sé que esso os puede poner tacha. Esto sólo es lo que siento; que en lo demás tan enseñado ando en sufrillo todo, que ningún mal me puede venir que me atormente, pues tiene por disculpa acordarme que viene de vos; desto se precia tanto mi corazón, que en las mayores afrentas me lo pone delante, de manera que nunca en mí tuvo tanta parte algún tormento que con esto no se curasse; si este solo remedio no dejáredes á mis males, mal los pudiera passar mi vida, que tan desviadas hallé siempre todas las otras esperanzas, y tan ciertos todos los peligros, que desde los primeros no quedara para poder esperar otros. Vos, señora, que sabéis que éstas no son palabras buscadas para obligar con ellas, pues las obras con que siempre os serví me quitan desta sospecha, mirá si en el cabo de tan gran prueba como dellas tenéis visto sería buena alguna satisfación, con que á lo menos paresciesse que se agradescía, que para con vos soy tan bueno de contentar, que ni oso pedir nada ni traigo más merescimientos al campo, porque no parezca que os quiero obligar con ellos; vos, que los conoscéis, los juzgá, y si no tuviéredes por bien igualar el galardón, sea como vuestra voluntad quisiere, que no puede ser que alguna cosa no esté de mi parte; y cuando assí no fuere, no le hagáis fuerza, que tan conforme tengo la mía á lo que ella quisiera, que de los males que me ordena me contenta; tanto me precio dellos, que sabiendo que no los merezco, no

los trocaría por otros ningunos bienes». «No pensé, señor Palmerín, que para me descubrir esta voluntad, respondió Polinarda, me hiciéssedes venir aquí; mas dos cosas me engañaron: la una la criación y parentesco que tuve con vos, que me hace dessear veros y preguntaros por vuestras obras; la otra, Dramaciana, que agora acabo de creer que es más vuestra amiga que mía. Mas pues la culpa queda comigo, podréme quejar de mí y no de vos, que queréis cumplir vuestro desseo á costa de mi honrra, sin ningún peligro de la vuestra; cuestan os poco palabras; yo, si me engañase con ellas, allende de no quedar mal juzgada de vos, no sé lo que puedo ganar. No os niego que conosceros esta voluntad no me hace pensar que os debo alguna cosa, mas no de calidad que no se pueda pagar sin riesgo de mi fama; querer que el trabajo de vuestras obras se pague el galardón á mi costa no me paresce razón, pues ellas son tales que ellas mismas se traen la paga, que no es tan chico el contentamiento que dellas os queda que no se pueda tomar por descuento del trabajo que os dieron. Si la intención con que decís que me servís es tal como las palabras lo muestran, bien podéis dar cuenta al emperador vuestro agüelo y mío, y al príncipe Primaleón mi padre, que tendrán por bien casarnos á entrambos, porque allende del estado y señorío, merescéis ser rogado, y vuestras cosas son de tan gran merescimiento, que no se les puede negar nada; después dellos contentos, perdé essotros temores, que quien tiene voluntad para acordaros este remedio, no le debe faltar para dárosle del todo; esto es lo que de mí podéis alcanzar, y no lo tengáis por poco, que yo de pensar que no lo es quedo triste, que no sé qué tal por ello me juzgaréis». «Ya sé, señora, dijo Palmerín, que no tienen mis obras tanto precio delante de vos cuanto vos decís que tendrán en otros lugares, pues queréis que el galardón dellas esté en voluntades ajenas y de quien yo no le quiero; ¡oh, que asaz de poco descanso, sería para mí dolor saber que de quien no me lo dio he desperar el remedio! No digo que del emperador y príncipe Primaleón ser contentos no me quedara harto placer, mas querría que las suyas fuessen las postreras voluntades, que ya cuando en ellos se hablasse, la vuestra estuviesse tanto de mi parte, que la suya dellos no me pudiesse hacer daño, y sólo para cumplimiento, siendo necessario, se le diesse cuenta. Bien sé que pido en esto mucho, mas la fe y amor con que siempre os serví me hace atrever á todo, y esta misma fe andaba tan alegre de lo que pensaba que os merescía, que no se quiere contentar de galardones dados por otros. Mas si vuestra condición os lo consiente, y quiere que con obras llenas de mudanzas me paguéis lo que os quiero, cumplilda del todo, porque á costa de mi vida posséis la vuestra descansada, que aunque yo no resciba más paga, esto me satisfará, y no os temáis de la culpa que desto podéis tener, que por veros sin ella me la quiero echar á mí. Solía ser que pensaba que entre todos los males que el amor podía dar, ser ausente era el mayor; agora lo juzgo al contrario, que veo que los cuidados de lejos en la fuerza de su pena siempre imaginan algunas imaginaciones con que descansan los que no tienen los desengaños dados en presencia, que el parescer que consigo traen quitan toda la confianza. Ya desde lejos usa amor de sus engaños; entre algunos males mezcla algunas esperanzas con que se puedan passar, que desta manera se sabe él servir, porque si en todas sus cosas fuesse desabrido, tan descubiertos serían sus yerros, que allende de le quedar menor poder, sería en menos tenido; lo cercano no puede contrahacerse por parescerse todo, ni puede con esperanzas vanas sostenerse quien de las verdaderas está desengañado; ya que mis merescimientos delante vos valen tan poco, tenga algún merescer la intención á que siempre fueron guiados, caso que en esto alguna cosa os debo, pues los peligros que en vuestro nombre acometí, en la virtud dél los acabé, y más veces alcancé victorias dudosas con encomendarme á vos, que en la fuerza de mis brazos. Mas aunque por esto yo esté en obligación, ni vos quedáis fuera della, pues á costa de mi sangre mostrastes vuestro poder, esto quisiera que se os acordara; mas si todavía ser tan libre y mi ventura os lo quita, no me quitará acabar mi vida en lo que comencé, y quedaráme por galardón de mi pena el contento de saber dónde me viene». «No quisiera, respondió Polinarda, que mis palabras tuvieran essa respuesta, que me parece que quedan mal agradescidas, pensando yo que por ellas me debíades mucho, pues hablé más de lo que á mi persona y honestidad convenía; ya que assí no lo mirastes, quiéroos desculpar con el amor que decís que me tenéis, que adonde él está, tiene tan ciega la razón, como agora paresció en vos, por lo cual quedáis merescedor de menos culpa; y pues con razones que no me agradecistes me comencé á empeñar, quiéroos pagar del todo, que no me consiente la voluntad que aquí me trujo veros partir agraviado. Vos sois tan gran prín-

cipe, tenéis tan grandes calidades, que por ellas confiaréis merescello todo; y yo, por essa razón, no querría que pensássedes que me vencía, pues delante de mí vale menos que el amor con que sé que me amáis, y en él confío que entre vuestros desseos el mayor de todos será siempre mirar lo que á mi persona y honrra cumple; y pues para este fin confessáis quererme bien, no dejéis de hablar al emperador y á Primaleón mi padre, y sea para cumplir con ellos, y de mi voluntad estad seguro aunque todas las otras falten. Si esto no os basta, ni yo sé qué más os prometa ni vos lo debéis querer de mí, por no enseñar que si me amáis es al revés de lo que pienso». «Ya agora, respondió Palmerín, si desso no me contentasse, sería bien que me lo tornássedes á negar, mas ni tengo tan flaco conoscimiento que no conozca que entre cuantas buenas venturas el tiempo me tiene dadas ésta es el remate de todas ellas». Entonces, tomándole una mano, se la besó muchas veces, no sin lágrimas de la princesa Polinarda, que en estos tiempos, entre las personas que no lo tienen por costumbre, el amor y la vergüenza de se ver en tal acto las acarrea. Entre algunas palabras que passaron, se desposaron el uno con el otro, siendo á ello presentes la reina de Tracia y Dramaciana, de quien la princesa estaba aconsejada que lo hiciesse assí; y quiso que entrambas lo viessen porque del todo perdiesse el recelo que de la reina traía; que de tal calidad es el bien querer, que en estos casos de los amigos y de los enemigos se teme, de todos se recela, de nadie se confía. Y porque la mayor parte de la noche era passada y comenzaba á venir el alba, se despidió Palmerín de su señora Polinarda, y de la reina de Tracia y de Dramaciana sus amigas, con el cuidado más manso y el amor como solía, que cuando es grande, con ninguna cosa se acrescienta.

Cap. XXXV.—*En que da cuenta de la venida de algunos caballeros á la corte, y de las nuevas que vinieron de la flota de los turcos.*

Passada esta habla de Palmerín con su señora, y satisfecho de lo que della alcanzara, aun no acababa de reposar del todo, que tenía por grave cosa hablar al emperador y parescer que por satisfacer á su desseo se querría apartar del trabajo de las armas, cosa que su buena dicha le estremara entre los otros caballeros, y que haría muy gran menoscabo en su persona; de la otra parte, el amor que le atormentaba no le dejaba aprovechar desta razón, antes le traía tan ciego en ella, que con nada se apartaba della. A la postre, viniéndole á la memoria que el mal de que siempre se temiera estaba seguro, que era tener el amor de su señora y voluntad ganada, quiso en lo más que quedaba por hacer dar lugar á tiempo, que siempre acostumbra dar algún remedio á los más desesperados dél; y cuando para él solo faltasse, entonces haría lo que agora recelaba. Assentado en esta determinación, alegre de lo que alcanzara, conversaba con sus amigos con más placer de lo que solía, que el amor y el cuidado le daban lugar para ello. Assí passaba los días yendo muchos días al aposento de la emperatriz, á donde podía ver á su señora, poniendo los ojos en ella con menos temor que de antes, hablando muchas veces con la reina de Tracia su amiga, lo que hasta allí no osaba hacer, assí por lo que con ella passara, como porque temía con ello enojar á su señora. Y porque todos estos recelos eran quitados, osaba conversalla y hablar con ella sus secretos. Y también era esto causa de Polinarda podelle también hablar á él, que siendo la amistad y conversación con la reina tan grande como ya se dijo, parescía honesto que en cualquier tiempo y lugar se hallasse junto della; y porque allende de ser hermosa y galana, era muy discreta, ella misma buscaba remedios para que se viessen, y les comenzaba la plática, que de otra manera ni Palmerín se atrevía ni Polinarda osaba ó no quería desembarazarse.

Un día, estando assí juntos, dijo la reina á Palmerín: «Por cierto, señor, si la ofensa que me tenéis hecha no tuviera consigo tan buena disculpa como es negarme por la princesa mi señora que aquí está, en todo tiempo os pudiérades temer de mí. Mas agora yo soy la que os quiero disculpar, que bien veo que quien tan gran cosa acabó como fue mi encantamiento, no lo podía hacer sino amando en tal lugar; que el amor puesto en otra parte no tuviera tanta fuerza; pues si después de negada tan señalada vitoria negárades las gracias della á quien os la hizo alcanzar, ahí fuera mayor la ingratitud que la vitoria, ni quiero que piense alguien que desechar mi estado fue yerro, que por mayor le tuviera después que vi á la princesa contentaros con cosa ninguna de cuantas el mundo puede haber». «Señora, respondió Polinarda, esso quiero; dejá esse vuestro amigo, que teniéndoos en su poder, y casando con vos poder gozar vuestro estado y persona, dejallo por cosa que tanto ganaba púsome en tal deuda, que de allí

adelante hallé mi voluntad tan rendida que vine á lo que vistes». «No quiero, mi señora, oiros esso, pues en que pensáis que me contentáis me hacéis agravio, que no soy de tan poco conoscimiento que no veo que por vos se debe dejar todo; ni hay en el mundo estado ni parescer por que se deba tocar la menor calidad de todo el mundo; por lo cual, ni yo tendré razón de me agraviar de quien me dejó, ni vos pensar que le debéis más de lo que os debe». «Bien sé yo, dijo Palmerín á la reina, que yo soy el que lo debo todo á V. A., los trabajos en que me puso, pues en pago dellos satisfizo el alegría donde siempre la vi dudosa y al amor el galardón de mis merescimientos, de que siempre tuve poca esperanza; yo le merecí esta paga, que en la mayor desesperación le di siempre gracias; nunca me paresció que usaba comigo sinrazón, que viniéndome á la memoria la princesa Polinarda mi señora, tenía que mis males no merescían de aposentar tan alto, y el ardideza y soberbia que de aquí me quedaba me traía alegre, que me ayudaba á desbaratar la pena que ellos me daban; con esto podía vivir á pesar de mis cuidados; agora, para tener más que debello, veo que contra su costumbre me quiso poner en el fin de mi esperanza, teniendo por condición á los más fieles vassallos negallos el galardón, y los que menos le estiman alcanzar mayores premios. Y sobre todo, á quien más debo es á la señora princesa, que no creo que las fuerzas del amor tengan tan gran poder que le pueda mostrar con ella; por donde veo que sólo de su voluntad cuelga todo mi descanso, de que yo no me pudiera contentar si le sintiera venir forzado, que el mayor bien que puede alcanzar quien ama es ver que con el mismo amor le pagan, que á donde él está arraigado ninguno otro interés le contenta, todo lo deja por éste». «Paréceme, dijo la princesa, que si no os atajase diréis desso tanto, que nunca acabaréis; ya podéis hablar en otra cosa, y dad el agradescimiento de vuestro bien á vuestras obras, que son tales que os hicieron merescedor de todo lo que vuestra voluntad os podía pedir, y los peligros que passastes os llegaron al estado de os dessear todos». Quiriendo la reina tornar á hablar, la emperatriz las llamó, y con esto dieron fin á la plática, de que pesó á Palmerín (1), que estando delante de su señora todo el tiempo le parescía pequeño.

Passado aquel día, á otro vinieron nuevas al emperador que le comenzaron á dar en qué pensar, que los fieros de Albaizar parescían ya verdad; que con cartas y promessas tenía junta toda la morisma; ningún príncipe había en toda ella que con mucha diligencia no se aparejasse y comenzasse á hacer gente y municiones con todo aparato de guerra. Esto se supo por un mensajero del soldán Belagriz, que tan bien fuesse querido dellos, el cual, no tan solamente no quiso aquella empresa, mas antes, usando de su verdadera amistad, se aparejaba para el socorro de Costantinopla, que bien vio que su necessidad sería tan grande que todo socorro habría menester; y allende de aparejar todas estas cosas para su guerra, dio aviso al emperador para que se apercebiesse él y sus amigos, y proveyesse en el amparo de su estado y ciudad. En este tiempo era el emperador tan viejo, que sólo del juicio se aprovechaba, y éste algunas veces se le volvían passiones. Mas aquí paresció que la calidad del caso y grandeza de negocio le ayudaba á consejarse, que como antiguo y esperimentado en cosas arduas no tenía nada en poco. Después de responder al soldán Belagriz y le dar el agradescimiento de su amistad y del aviso que le diera, hizo mensajeros á Arnedos, rey de Francia, su yerno; á Recindos, rey d'España; á don Duardos, príncipe de Inglaterra; al emperador Vernao de Alemania; á Mayortes, gran can, y á todos los otros príncipes y señores de la cristiandad, que entonces no había ninguno en toda ella que no tuviesse parentesco ó estrecha amistad en esta casa, y algunos, si desto carescían, no hacían cuenta que estaban en el mundo y por personas sin nombre. No hubo ninguno á quien este mensaje no llegasse que luego en persona no viniesse á visitar al emperador, dejando á punto su gente para cuando fuesse menester, que el amor y voluntad que siempre le tuvieron les guiaba; allende desto, tenían sus hijos criados en aquella corte y moradores en ella aparejados al mal que les sucediesse queríanlos visitar y hallarse con ellos en cualquier cosa que les sucediesse. Como esta nueva se comenzó á derramar, todos los caballeros andantes que entonces andaban por el mundo se quitaban de las otras aventuras y venían á Costantinopla, á donde pensaban que las hallarían mayores, de suerte que en poco tiempo se hinchó de mucha y muy noble caballería que de todas partes venían; y puesto que después de ser llegados les sucediessen algunas aventuras que les obligassen á partirse, el emperador los detenía, no dando á ninguno licencia, que la nueva del ayuntamiento y venida de los enemigos cada

(1) Pero no al lector, á quien seguramente habrán enfadado tan alambicadas razones.

día se avivaba. Mas como en estos casos siempre el miedo y la fama suele acrecentar las cosas, cada día sonaban maravillas de la grandeza de la flota y de su mucha caballería, assí de jayanes como de fuertes caballeros. Y puesto que viniessen destos muchos, la fama los hacía más. Esta misma fama, caso que fuesse dañosa para los corazones flacos, aprovechaba para dar priessa á los animosos y esforzados. Andando assí estas cosas, de la isla Peligrosa vinieron nuevas á Palmerín que Satiafor, gobernador della, era muerto, y la isla tomada por fuerza de armas, juntamente con engaño, de Trofolante el Medroso. Deste Trofolante se hace muchas veces mención en este libro, que era enemigo antiguo, de casta de jayanes y él por sí muy esforzado y cruel y con ánimo dañado. El, con otros compañeros, vino á la corte del emperador al tiempo que se hizo el gran torneo de los noveles contra los cados [1] y estranjeros en Costantinopla, como se escribe en el principio desta historia. Y por hallarse muchas veces vencido, cresciéndole la enemistad, trabajaba por ejecutalla en crueldades salidas de la mala intención, que en el mismo día le venció Florendos y á otro día le venció el caballero del Salvaje en la floresta de la Fuente clara, por razón del escudo de la palma que la doncella de Daliarte llevaba á la corte para darle al caballero novel que en el torneo lo hiciera mejor. Después, yendo al castillo de Almaurol para se combatir sobre el escudo de Miraguarda, tornó á ser vencido de Florendos que la guardaba. Viniendo de allí con este sinsabor, encontró en el camino el caballero de las Doncellas, y sobre querérselas tomar hubo con él batalla y fue vencido. Assí que destos vencimientos vivía tan triste, que con ninguna cosa podía templar su pasión que dellos le nascía. Y porque allende destas razones, que le movían á hacer malas obras, era pariente de Calfurnio y Cauboldán y sus hermanos, cresciale el desseo de ayudar á vengar sus muertes, y con intención de hacer algún trato con Colambrar se fue á la isla Profunda, á donde halló la tierra al revés de lo que pensó. Con este pensamiento se passó á la isla Peligrosa, llevando en su compañía dos caballeros sus parientes conformes á su intención, donde con engaños y dissimulaciones pudo entrar en la fortaleza, que Satiafor, no se temiendo de ninguno, le rescibió dentro, y cuando quiso desviarse de la malicia dissimulada no pudo, que Trofolante y sus compañeros, como fuessen valientes y hallassen á los de la fortaleza sin armas y sin sospecha de las haber menester, mataron á cuantos en ella hallaron y á Satiafor con ellos. Esta gloria ó vitoria le duró poco, que Argentao, gobernador de la isla Profunda, siendo informado de lo que passaba, tuvo manera cómo por maña y sin ser menester fuerza la tornó á cobrar, prendiendo á Trofolante, y al tiempo que en la corte se aparejaba la armada para el socorro de la isla, llegó á ella preso por mandado de Argentao, de que se rescibió mucha alegría; porque allende de se assegurar la isla, daba causa á desbaratarse la ciudad, que Palmerín con sus amigos se aparejaban para el socorro. Trofolante fue condenado en público y hecho de justicia según sus obras merescían, y Argentao remunerado con mercedes, según la calidad del servicio.

Acabado esto, no passaron muchos días que llegó Daliarte, con el cual se hicieron nuevas fiestas y regocijos; que su persona, juntamente con la necessidad que siempre había de sus obras y saber, lo causaba; y como aquel que sabía lo que passaba de su isla, andaba dando gracias de la voluntad con que le hacían á los que para su socorro della tenían ofrecidas sus personas. Tras él vino el príncipe Floramán, Albanis de Frisa, Roramonte, Luimán de Borgoña, Polinardo y otros príncipes y caballeros que, dejadas todas otras ocupaciones, venían á Costantinopla por la fama que había de la venida de los turcos. Assí de día en día se junto la mayor parte ó casi toda de la caballería del mundo, con que la corte estaba tan noble y grande cuanto en ningún tiempo lo fuera. Mas en el mismo día vino nueva que el rey Fadrique de Inglaterra diera fin á su vida, y don Duardos tomara el ceptro con la mayor solenidad y con más amor de sus vassallos que ningún príncipe en aquel tiempo tomara, que pocas veces se acostumbra, por la crueldad de los príncipes ó por mala inclinación de los súbditos. Alguna parte de tristeza hizo la muerte del rey, y el emperador fue el que más lo sintió, que como fuessen de una edad, paresciale que estas fuessen espías de su fin, como sea natural la mayor enfermedad que la vejez trae consigo, traer siempre delante los ojos la muerte. Y este pensamiento ó representación de la memoria la corrompe el juicio, trastorna el entendimiento, con que no tan solamente se desbarata la fuerza, mas las otras perficiones se corrompen y la razón carece, para que en todo queden menos que hombres. Que assí acontesció al emperador con esta nueva: que por la passión que rescibió de la muerte del

[1] Así en el original, por «casados».

rey, ó por essotros recelos que se dijo, quedó tal que luego se paresciera en él la mudanza que hizo; que las palabras que decía eran dichas sin concierto, y que alguna vez paresciesse que lo traían, duraba muy poco, como aquel que el cuidado repartido en otras cosas variaba el entendimiento. Fue solemnizada la muerte del rey con obsequias de mucha memoria, habiendo en ellas fuegos, según la usanza de Grecia; cubrióse la corte de luto. Mas esto duró poco, que como cada día venían á ella princesas y personas á quien se habían de hacer fiestas y rescebimientos alegres, tuvo poderse desbaratar el otro pesar; allende de ille desminuyendo el tiempo, según la orden de naturaleza, que si assí no fuesse, de tanta fuerza es el sentimiento de una muerte que mucho duele, que mataría á quien lo passasse si hubiesse de durar mucho.

Cap. XXXVI. — *De una aventura que en estos días hubo en el reino de Francia, y de la manera della* (1).

Puesto que este libro y la historia dél sea de Palmerín de Inglaterra y de Floriano del Desierto su hermano, como en el tiempo que ellos florecían hubiesse otros príncipes y caballeros casi iguales con ellos en obras, y merescedores de se hacer memoria dellos, quiso el autor no dejar en olvido las obras de algunos dellos, creyendo que no haciéndolo assí hacía cosa para le reprehender y culpar, y también á las damas quitaría su precio cuando por ellas ó en su nombre se hiciessen caballerías y obras merescedoras de mucho acuerdo y de saberse en todas partes. A esta causa le paresció bien escrebir algunas cosas que en aquellos días acontescieron en el reino de Francia á muchos caballeros andantes, algunas á su placer, otras al contrario, según la fortuna de cada uno las ordenaba; y dice que como en aquel tiempo la fama de la hermosura de Polinarda de Grecia, de Miraguarda en España, de Leonarda en Tracia, fuesse tanta que hacía escurecer y tener en poco todas las princesas y damas de los otros reinos, como Francia entre los de los otros cristianos sea uno de los más principales y muy famoso por antigüedad de las obras, algunas damas dél que en parescer y hermosura pensaban preceder á todas, envidiosas de la fama ajena, ensoberbecidas de su confianza, quejosas de los caballeros franceses, por cuya falta ó flaqueza de amor les paresçía que sus nombres no sonaban por encima de todos los otros, juntadas cuatro dellas que en aquellos días hacían su habitación, pensaban que hacían ventaja á las otras, ordenaron entre sí una manera de aventura, adonde muchos caballeros andantes viniessen, y por combate y armas hiciessen prueba de sus personas en su nombre dellas, para que á costa de mucha sangre sus hermosuras tuviessen fama en todas partes. Estas señoras se llamaban Mansi, Telensi, Latranja y Torsi. Cada una tenía su castillo de los nombres dellas mismas, para que por ellos las viniessen á buscar de lejos. Paresce que fueron tan notables las obras y hechos que allí acontescieron, que de aquella antigüedad quedaron hasta agora los nombres á los mismos castillos, que hasta agora los hay en Francia. Estas cuatro señoras, servidas de muchos, no contentas con querer poner en revuelta y á las otras de su tiempo en desprecio, tocadas de envidia unas de otras, quisieron que de las cuatro se supiese cuál era la que hacía ventaja á las otras. Telensi servía á la infanta Gratimar, hija segunda de Arnedos, rey de Francia, en su casa más altiva, más soberbia, más valerosa que todas, tan confiada en su parecer, gracia y disposición, que lo despreciaba todo. Mansi, Latranja y Torsi servían á la reina, cada una tocada de las mismas calidades que dije de Telensi; usaban del mesmo desprecio, sino cuanto Mansi tenía de ventaja ser amada y servida del rey, con que algún tanto la soberbia y presunción la señoreaba. Mas destas cuatro, siendo casadas las tres, no por esso querían que las doncellas de su tiempo las hiciessen ventaja, pues en parescer y hermosura no se la hacían, en ser servidas lo mismo, cosa que mucho se acostumbra y poco se estraña en Francia, y no es mucho guardarse aún esta regla, pues es dolencia que viene de tan lejos. Torsi, siendo doncella y por cassar, pensaba que esta calidad, allende de las otras, le hacían merescer más. Mas como entre ellas la envidia fuesse grande y la presunción igual, para prueba del merescimiento de cada una ordenaron entre sí que ninguna se dejasse servir de ningún caballero sino con esta condición: que aquel que en nombre de alguna quissiese seguir las aventuras, viesse á todas cuatro, y vistas escogesse por señora aquella que más la voluntad se aficionasse, y la primera cosa que en

(1) Este capítulo y los siguientes se refieren indudablemente á un episodio de la vida del autor. Lo ha puntualizado la señora Michaëlis de Vasconcellos en su precioso: *Versuch über den Ritterroman* PALMEIRIM DE INGLATERRA (Halle, 1883), págs. 24 y 25. Véanse también los capítulos V y VIII del *Palmerin of England*, de W. E. Purser (Dublin-London, 1904).

su servicio hiciesse fuesse combatirse uno por uno con cuatro servidores de las otras, los cuales venciendo habrían por galardón llamarse caballero de aquella por quien se combatió y con este nombre no pudiesse seguir las aventuras, quedando su señora con vitoria de la más hermosa, haciendo las ventajas en todos los autos y cerimonias reales; vanidades que entre las mujeres más se estima y dessea, que como de su propia naturaleza sean soberbias y presuntuosas, podello ser entre las de su tiempo y poder usar de desprecio á quien con ellas vive, es para ellas el mayor precio que en esta vida se puede alcanzar. Ordenado este pacto y concierto, con que se pensó hacer en Francia una aventura igual á la del castillo de Almaurol, como los hijos del rey, que en las armas hacían ventaja á todos los del reino, no tuviessen las voluntades prendadas en otra parte, gastaban el tiempo fuera de la corte y no entraron en esta aventura. Germán de Orliens, como también sirviesse á Florenda, hija mayor del rey, fue fuera de la cuenta della. Los otros caballeros franceses, como de su natural el amor tenga poca parte en ellos, no hubo muchos que quisiessen seguir la orden con que cada una de aquellas cuatro señoras quería ser servida. Algunos que quisieron probarse en los peligros del aventura, viendo una de aquellas damas, vencido de sus amores, decía que en su nombre aventuraría su persona según el asiento de su postura; después, viendo la segunda, olvidábase del amor primero, y á ésta hacía el mesmo ofrecimiento; mas viendo la tercera, olvidaba las otras dos, y viendo la cuarta, perdía la memoria de las tres. De manera que el temor de cada una los apartaba de la afrenta, diciendo que tal fuerza hallaban en el parescer dellas, que siempre la presente hacía poner en olvido las otras. Con este achaque, dejados los amores, se desviaban del daño que dél les podía recrecer. Todavía algunos caballeros, que vencidos del aguardador de Miraguarda passaban la vida apassionada, quisieron probar esta aventura, y como algunos fuessen de su natural enamorados, unos por servicios de unas, otros de otras, hubo quien hiciesse batallas, mas nunca vino tal que venciesse á los otros.

Mucho tiempo duró esta contienda, sin ninguna destas cuatro señoras acabar de quedar en entero vencimiento, haciendo sobrello persuasiones á caballeros, como que Dios para tales obras las hiciesse; y porque también algunos caballeros señalados de casa del emperador tuvieron parte en los trabajos desta aventura, diráse aquí alguna cosa dellos, que no será razón esconder las obras de ninguno cuando son tales que pueden ser ejemplo á los que no las usan. Assí que, durando estos competimientos, la fama dellos se derramó por el mundo, que fue causa algunos caballeros desfavorecidos en otras partes y seguir nuevo cuidado ganado ó merecido con su trabajo.

El príncipe Floramán de Cerdeña, que después de muerta Altea su señora ninguna cosa vio por todo el mundo que se le quitasse de la memoria, atravessando estos días á Francia para passar á Grecia, una tarde, ya que el sol se quería poner, á la entrada de un valle muy bien poblado de árboles encontró con una doncella ricamente ataviada, acompañada de dos dueñas, que al passar se quitó el antifaz que llevaba por amor del sol y le compuso como quien dessea ser vista dél, viendo en las armas y en la manera de su persona que debía ser caballero de grande precio y natural de aquella tierra. Como Floramán, de andar siempre enlevado en lo que perdiera diesse poca fe de lo que passaba por el camino, passó adelante, sin acordarse de saludalla ni hacer la cortesía que á una dama en todo tiempo y lugar se le debe. No tardó mucho que una de las dueñas se volvió á él, diciendo: «Señor caballero, quería saber de vos si vistes aquella señora por quien passastes, ó qué razón tuvistes para no le agradescer la cortesía con que os trató; si es de no sabella sentir, podéis os ir en buen hora, que assaz desculpa es á quien no hace lo que debe no saber sentir lo que hace; si por ventura os lo hace hacer mal tratamiento de algún dolor que os acompaña, de que assaz se parece en los meneos con que camináis, mi señora os ruega que por esta noche queráis reposar en un su castillo para donde camina, á donde se os hará todo el remedio que fuere posible». «Señora, respondió Floramán, si yo alguna falta hice en no saludar á essa señora, agora la tengo por mayor, pues fue hecha á quien no sabe caer en ninguna; mas si á un hombre á quien fuerza de un cuidado trae desbaratado el juicio, y el entendimiento, se puede rescibir por desculpa caminar sin nenguna cosa destas, yo quedaré libre de la culpa que me queréis poner. Ruégoos que con esta disculpa me presentéis delante essa señora, y me ayudéis á no ser mal juzgado della». Assí platicando volvieron las riendas siguiendo á la señora, que después de le enviar el recaudo caminó á pequeño passo por que le alcanzase más presto. No anduvieron mucho, que en lo hondo del valle pareció un castillo cercado de agua de

todas partes y levantada la puente, por donde la doncella entró antes que Floramán llegasse. «Ruégoos, señora, dijo él á la dueña, que me digáis quién es esta doncella y el nombre del castillo, que me paresce uno de los bien assentados que nunca vi». «El castillo, respondió la dueña, tiene más calidades de las que de fuera vedes, que en él hay á las veces algunas aventuras, que quien á su salvo las passa tiene bien de qué se alegrar, y ya á mí me paresce que vos no passaréis sin alguna, pues debajo de aquellos árboles, á la mano izquierda, veo tres caballeros que no deben estar sin algún propósito. Este se llama el castillo de Latranja; la señora dél tiene el mismo nombre y es la que vistes entrar, y por quien muchos caballeros huelgan de esperimentar sus personas contra los defensores de las hermosuras de las otras tres damas de la corte sus competidoras, sin querer más galardón que el nombre de suyos, pensando que alcanzar este galardón es harto premio del riesgo con que la merecieron. Vos, señor, la podéis ver, y si vierdes que la razón os enseña que podáis defender su hermosura contra todo el mundo, confessaréis que no alcanzar vitoria será por vuestra flaqueza y no por falta de la causa por que os combatierdes». «Ya yo en otro tiempo, dijo Floramán, perdí el precio de una batalla en que perdí toda mi alegría; si agora me aconteciese otro tanto, no me escandalizaré de la fortuna, porque mucho ha que me trae enseñado á sufrir sus desventuras. De la señora Latranja oí hablar muchas veces, y pienso que es una de las cuatro damas de aqueste reino que preceden en hermosura á las de su tiempo. Holgara de estar tan libre de otro cuidado que el suyo me obligara á podella servir, mas la mucha parte que de mí tengo dada en otra parte me quita no usar de cosa que parezca de hombre libre». En esto llegaron junto del castillo, y llegando junto adonde los tres caballeros estaban, se le pusieron delante, diciendo el uno de ellos: «Señor caballero, conviene que antes que passéis sepamos de vos si por ventura servís á alguna de las cuatro damas de Francia, porque estando aquí alguno de nosotros que no sea servidor dessa mesma, será forzado hacer batalla con él». «Señores, respondió Floramán, aun agora estoy libre deste cuidado, que hasta agora no he visto ninguna dellas; otra señora á quien yo desespero de ver me trae tan fuera de otros pensamientos, que ninguno tengo que se me pueda olvidar». «Pues assí es, respondió el uno dellos, entrá en buen hora; y después que vierdes á Latranja, si os paresciesse como paresció á otros, no seáis de los que se mudan y esta mudanza toman por escusa de no hacer batalla por ninguna dellas. Este caballero que está junto comigo (poniendo la mano en uno de los que estaban á par dél), vio las damas todas cuatro, y á la postre quiso que la señora Mansi fuesse causa de todos sus trabajos. Este caballero y yo entrambos estamos á manos de Telensi, y estamos aguardando si viniese alguno que sea de las otras partes para que cada uno á costa de su sangre merezca el galardón que ellas ordenaron á quien de todos hubiesse victoria. Floramán, á quien estas cosas poco alborotaban con acordarse de lo que perdiera, se recojó al castillo en compañía de la dueña, á donde fue rescebido con mucha gracia, porque la señora, allende de con su parecer pensar que mataba á todos, quería con buenas obras assegurar las voluntades de los que la viessen. Bien vio Floramán que merecía ser servida, que en estremo era hermosa y acompañada de otras gracias que la ayudaban á acrescentar más su hermosura; y si su voluntad estuviera tanto en su lugar como fuera en otro tiempo, con mucha causa le paresció que pudieran defender su partido: mas como del todo tuviesse apartados aquestos pensamientos, poniendo aparte el amor y affición con que Latranja merecía ser mirada, comenzó á desculparse de la falta en que cayera en la floresta; mas como esta disculpa no fuesse juntamente con algunos loores de su hermosura, á que todo su fin era guiado, entendió él que no era tan bien venido como lo fuera al principio. Acabada la plática, que duró poco, Floramán reposó en el castillo aquella noche; á otro día por la mañana, queriéndose despedir de Latranja, ella no le quiso ver, que pensó que el poco ofrescimiento que en él hallara nasciera de le parecer otra mejor que ella, dolor que ninguna sabe dissimular. Floramán se salió del castillo, y hallando á los caballeros del otro día, el que de antes le hiciera la pregunta le tornó á preguntar qué tal venía de lo que viera. «Cual entré», respondió él. «Por cierto, dijo el otro, señal de villanía es esta, que quien vio lo que vos vistes y no se olvidó de sí mesmo, no puede tener cosa de que deba alegrarse. Holgara de tener causa de hacer batalla con vos, para castigar tan grande ingratitud». «No queráis más causa, dijo Floramán, que la pena que yo rescibo de me conoscer mal, porque para servir á la señora Latranja yo basto tanto como vos, y para conoscer lo que ella meresce, mucho más que vos; mas para entrar en batalla por ella mi ventura me lo quita, que quiso que en las

cosas desta calidad hiciesse profissión en otra parte». «Ya, dijo el otro, no son menester más palabras, pues essas con más que con palabras merecen castigarse», y abajando las lanzas arremetió el uno al otro, encontrándose de manera que Floramán perdió los estribos; mas él le empujó de tal manera, que dio con él en el suelo fuera de todo su acuerdo; los otros dos le pidieron que justasse con ellos, porque en el acontecimiento de su compañero tuviessen parte. «Pues mi lanza quedó sana, respondió él, en cuanto ella me durare yo cumpliré vuestra voluntad»; y apartándose lo que era bien menester arremetió al segundo, que le trató como al primero. y porque aqueste errara el encuentro quedando la lanza sana, uno de sus escuderos se la dio, que con ella hizo al tercero ser participante en el sabor de sus compañeros; el primero, enojado de lo que le acontesciera, quiso por batalla de las espadas enmendar la falta de la justa. Floramán se quisiera escusar, mas no pudiendo con palabras y escusas honestas, puesto á pie, con la espada en la mano, en poco espacio le mostró que no por aquella manera se podía ganar honrra con él, que dándole muchos golpes de toda su fuerza, le trató tan mal, que le hizo quitar afuera por tomar algún reposo al trabajo que le quitara las fuerzas. «¿Paréceos, dijo Floramán, que bastaré para servir á Latranja tanto como vos?» «No sé, dijo el otro, mas sé que por parescerme otra mejor que ella, me llega al estado en que estoy». «Essas palabras, dijo Floramán, me parecen bien de vos, mas hubiéraoslas de oír vuestra dama para agradescéroslas, que á la verdad son dichas como de hombre muy enamorado; si viene á mano seréis francés, gente en quien el amor no tiene más parte en cuanto le va bien; pues porque de los tales el mesmo amor no se queje, mirá por vos, que como traidor á él os espero castigar. y quédeos por pago pensar que vuestra deslealtad recibió su emienda por el más leal servidor que hasta agora el amor tuvo y el peor tratado dél». Apretando la espada en la mano, se fue al caballero, que como desesperado de la vida quiso defendella hasta la muerte. Latranja, que dentre las almenas los miraba, no tanto por dar la vida al maltratado, como por estorbar la victoria á quien la alcanzaba, bajó abajo y rogó á Floramán que por amor della dejasse la batalla, lo que él hizo contra su voluntad, que tan leal era en el amor y deservicio de las damas, que le parescía que por ninguna razón un caballero debía tan justamente morir como por seguir el contrario desta su opinión; volviéndose á Latranja, le dijo: «Por lo que á vos tocaba, quisiera, señora, acabar esta diferencia; mas pues vos no lo quesistes, á vos os debe este caballero la vida, y vos le debéis á él muy poco, si se os acordare lo que aquí le oistes». Ella se lo agradeció con algunas palabras, tornándose á su castillo más triste que de antes, que de le ver tan esforzado quissiera que fuera uno de los que defendieran su partido. Floramán dijo al caballero que le dijesse su nombre. «Esso no haré yo. respondió él, pues no me vencistes, y la batalla se dejó á ruego de otro, en la cual vos no ganastes más que yo». «Hacéis bien, dijo Floramán, pues las obras han de ser tales, encubrirse el dueño dellas»; y tomando licencia de los otros, que de las suyas quedaron más espantados que alegres, se fue su camino sin saber quién era ni él querer que lo supiessen, que quien de la vanagloria no quiere acompañar sus obras, no se le da nada que no sepan su nombre.

CAP. XXXVII.—*De lo que aconteseió á algunos caballeros en esta aventura de las cuatro damas.*

Estando la corte de Francia en la ciudad de París cuasi todo un verano, muchos caballeros vinieron á ella que se aficionaron al servicio destas señoras, haciendo en sus nombres justas, batallas y otras cosas que entre los enamorados se hacen, y las más de las veces los menos entremetidos en estas cosas eran franceses, que no repartió el amor tanto de sus dolores que sepan qué cosa es amor, ni ninguno tenga la afición tan viva que ella mesma los enseñe; mas como de fuera viniessen muchos, el amor que allí los guiaba los hacía sentir todos sus acidentes. Gran soberbia acompañaba á las señoras que de todas estas cosas eran causa; y la de Torsi mayor que de todas, porque las otras, allende de con su parecer alegre á quien á su servicio se ofrescía, que era cosa de más assegurar voluntades ajenas, Torsi, de más hermosa de presumpción ó de más cruel, todo su fundamento era en la esperanza y confianza de su hermosura; y como de ninguna otra cosa se quisiesse ayudar, todo su parecer era acompañado de un desdén, desprecio y essención; y sobre todo, olvidada de todos los servicios y de la voluntad con que los hacían, alegrábase que no se dijesse por ella que con muestras apacibles atraía á sí voluntades ajenas, sola en sí mesma confiaba; y á la verdad, aunque esto parezca grave á quien sirve y ama, la dama que por esta vía obliga ó aficiona, debe de ser tenida

en mucho, pues cautivando voluntades, la suya parece siempre que está libre. Menos servidores tenía Torsi, á lo menos en Francia, que querían lo que ella negaba, mas de estranjeros los más se le aficionaban, que no podían negar el merescimiento del desprecio en que tenia á todo el mundo, y quien tiene la presunción altiva y mala de contentar en caso tan dudoso, huelga d'esperimentar su fortuna, porque no hay vencimiento grande sino á donde el que se combate se desespera. Estando la corte en estas diferencias, acertó á venir á ella Albaizar en el tiempo que venía del castillo de Almaurol y traía el escudo hurtado á Dramusiando; solos dos días se detuvo, que como su afición estuviesse puesta en Targiana, con ninguno desseaba hacer batalla sino contra quien en su desprecio quisiesse loar á otra. Bien vio él á las cuatro damas y á las infantas Florenda y Gratimar, que no merecían menos que ellas, y bien le pareció que con razón se debía mover cualquiera por las servir; y entre todas Torsi fue la que más le pareció que lo merecía, que allende de hermosa la hallaba conforme á su condición; que, como ya se ha dicho en otras partes, Albaizar era presuntuoso, soberbio y despreciador de todo, diciendo della loores en toda parte que se hallaba; mas como allí no tuviesse que hacer y dessease llegar á Costantinopla, se fue su camino, y no se escribe dél cosa que en Francia hiciesse.

En los mesmos días Palmerín y Florendos passaron cerca de la corte cada uno por su camino, no queriendo entrar en ella por seguir el rastro de Albaizar, desseoso cada uno de ser el primero que con él topasse, que la tenían por mayor empressa que ninguna de aquel tiempo. Lo mesmo acontesció á Dramusiando, que teniendo mucho desseo de ir á ver estas damas, el desseo de ver á Albaizar le quitó estotra voluntad; de manera que si en aquel tiempo no fuera el hurto de Albaizar, pudiera ser que en la corte de Francia se hiciera otra aventura tan notable como fuera la del castillo de Dramusiando en Inglaterra, la de Miraguarda en España; mas aunque en aquellos días todos siguiessen á Albaizar, Pompides y Blandidón, amigos y tenidos por hermanos el uno del otro, no pudieron escapar de passar por esta aventura. Tanta fuerza tuvieron el parecer de aquellas señoras, que los hicieron negar el parentesco, y lo peor de todo, tuvo tanta fuerza la enemistad y sinrazones del amor, que se llegaren al postrer punto de la vida. Estos dos caballeros, famosos entre los de aquel tiempo tenidos por tales, siguiendo entrambos el camino de Albaizar, dessearon passar por la corte de Francia y ver aquellas señoras de quien tanto se hablaba; entrando en ella, un día que el rey hacía fiesta á unos casamientos en que las damas amostraron todo su poder, no tuvieron necessidad de preguntar por ellas, que entre las otras se parescían. Cada uno puso los ojos en ellas, mudándolos de una á otra, y como el reposo de Torsi, juntamente con el poco caso que hizo de ver que la miraban, hizo en ellos mayor imprissión que ninguna de las otras, porque entrambos se aficionaron á servilla, declarada la voluntad el uno al otro, tanta fuerza tuvo el amor de aquella primera vista, que ninguno quiso dejar el campo á su compañero; antes siendo de antes tan amigos, tan conversables que ninguna cosa pudiera apartar su amistad, la enemistad y aborrescimiento fue entrellos tan grande, como si de mucho tiempo tuvieran de qué tenella. Muchos afirman que el amor es virtud, mas yo no sé cómo se puede llamar virtud cosa de que tantos males nascen. Pompides, vencido del parescer de Torsi, después que con ruegos y palabras no pudo apartar á Blandidón de su pensamiento, dijo que en su presencia era forzado combatirse y el vencedor quedase para defender su parecer. Blandidón, que delante della quería mostrar el afición que le forzara servir, consintió en la batalla; como el amor y la sinrazón en cada uno no daba lugar el reposo, entrambos juntos delante el rey y reina se presentaron á ella con las rodillas en tierra, dijo Pompides: «Señora, este caballero y yo, á quien la naturaleza hizo muy parientes y la conversación de mucho tiempo grandes amigos, vencidos de vuestra hermosura, gracia y parescer, en un punto somos tornados al contrario; que puesto aparte el parentesco y amistad y todas las otras razones que hay para no dejarse, todo es vuelto en enemistad y desseo de venganza; como si hubiesse cosa de que cada uno de nosotros la hubiesse dessear; yo vi estas damas vuestras competidoras; bien veo que todas merescen ser servidas, mas vos sola sois la que me paresce que más tiene este merecimiento; él tiene el mesmo parecer; cada uno de nosotros dessea defender esta razón por vos; él por amor de mí no quiso mudar el amor en otra; yo por ninguna no trocaré cuantos males espero; pudo más el amor de vuestra parte que el que hasta aquí nos tuvimos el uno al otro; estamos desafiados para en vuestra presencia y en esta corte hacer batalla, en la cual creo yo que acabaremos entrambos; mas si alguno quedare, será vuestro servidor; rogamos-os que de su alteza nos alcancéis licencia y vos estéis presente, para que estando vos de-

lante, cada uno con más afición haga lo que pudiere». Gran sobresalto puso esta aventura en todos, y en las tres señoras que en el desafío no entraban gran descontento, viendo que la fuerza del parescer de alguna dellas no fuera tan grande que pudiesse mudar la voluntad de alguno de aquellos caballeros; como en ellas algún enojo sea malo de dissimular, luego se les conoció en el mudar de la color, en la indignación del rostro, dessasosiego de los ojos, mudar los lugares, poco reposo en todos sus meneos; y paresciéndoles los caballeros cuando allí llegaron dispuestos, entonces la llamaban del todo desgracia, porque la enemistad ninguna cosa deja parecer bien. Torsi, usando de dissimulación, alegre de la gloria de aquel día, alcanzada en tiempo y lugar tan señalado, puso los ojos en la reina, que le mandó que respondiesse; la cual, volviéndose á Pompides y Blandidón, dijo: «Bien se paresce, señores, que la manera de las condiciones con que cada una destas señoras ha de ser servida no llega aún á vuestra noticia, pues por esso os quisistes poner el uno contra el otro. Para combatiros es menester que tengáis las voluntades muy diferentes, mas pues entrambos la tenéis en una parte, ha de defender cada uno por sí contra quien siguiese lo contrario, y el que venciese á los de las otras partes, esse alcanzará el premio que se ofresce al vencedor. Assí que cada uno de vos puede perder la enemistad al otro y trabajar por alcanzar vitoria de quien fuere contrario á su opinión». Contentos y satisfechos quedaron entrambos de la respuesta de Torsi; en el palacio hubo servidores que salieron al campo, entre los cuales los primeros fueron Rubert Roselin, caballero estremado que servía á Telensi; Brición de Rocafort, que servía á Mansi; el conde Brialto, que servía á Latranja, que cada uno en aquel día esperaba alcanzar perfecto nombre de servidor de aquella por quien se combatiesse; mas primero que se pudiesse hacer batalla entre Pompides y Blandidón, hubo otra nueva diferencia, que cada uno quería ser el primero que entrasse en el campo contra los otros, teniendo la victoria por cierta. Este debate, porque Torsi no quiso declarar cuál dellos fuesse, la reina, con licencia del rey, mandó que el primero dellos que dijera al otro su intención, esse probasse primero su fortuna en la batalla. Justa paresció esta determinación á todos, y ellos la tuvieron también por buena. Y porque Blandidón fuera en quien cupiera la suerte, entró luego en el campo, que á la redonda estaba cercado de ventanas llenas de muchas damas con atavíos muy ricos. Las infantas Florenda y Gratimar se mostraron más hermosas que alegres, que quisieran también que en sus nombres hubiera batallas y riesgos, porque aunque princesas, también caminan por el camino de las otras. Brición de Rocafort, siendo el que de la otra parte quiso probar su ventura primero, poniendo los ojos en Mansi, que entre las otras le parescía merecedora de todas las victorias, dijo entre sí: «Chica empresa es esta que delante vos se me ofresce para pensar que hago mucho en vencella, mas huélgome que venciendo ésta haré lo mesmo á los que defienden las otras partes, y entonces no me negaréis llamarme vuestro, que costándoos tan poco queréis que se compre tan caro». Blandidón, que en estremo estaba alegre de poder mostrar sus obras á quien quería tener contenta con ellas, mirando á Torsi, dijo: «No os pido favor ni ayuda, porque teniendo á vos, ninguna gloria me quedaría vencer á mis enemigos; con mis fuerzas guiadas de amor, que aquí me hizo venir, quiero merescer ser vuestro; y después venga el favor y la merced si vos quisierdes, porque después de merecido será para tener en más». Poniendo las piernas al caballo, no halló á su contrario tan flaco que le pudiesse mover de la silla, quebrando la lanza en él; el otro quebró la suya, passando el uno por el otro; al voltear Rocafort, que era tenido por buen caballero, afrontado de haber hecho tan poco, le dijo que justassen otra vez; el cual lo concedió, y á la segunda carrera Rocafort perdió los estribos, abrazándose al cuello del caballo, y Blandidón no quedó tan entero que no hiciesse gran revés; mas tornándose á enderezar arremetieron la tercera vez, y como ya el merescimiento de Torsi no mereciesse ofensas, Rocafort y su caballo fueron al suelo, y Blandidón estuvo por hacer lo mesmo, mas viendo que su enemigo con la espada en la mano le venía á buscar, saltando del caballo le salió á rescebir. No paresció esta batalla de las de aquella tierra, que en braveza, dureza de golpes y en ligereza, hacía ventaja á cuantas allí se hicieron muchos días había. Rocafort, allende de esforzado, viéndose delante de su señora y el rey en su natural, adonde su nombre era tenido en mucho, no quería quedar con ninguna infamia, y sin esperanza de poder más servir á su señora Mansi. El fuerte Blandidón, vencido del grande amor, teniendo delante de sí quien en aquel peligro le pusiera, no queriendo que por su falta ella perdiesse nada de su merescimiento, ni él de su esperanza, assí que cada uno con estas cosas delante hacían maravillas, probaban sus

fuerzas, sin se conoscer ventaja; mas como Blandidón, allende de su natural esfuerzo, la vergüenza de le parescer que hacía poco le acompañasse, cresciéronle las fuerzas, comenzando á redoblar los golpes de manera que Rocafort, desamparado del aliento y del favor de su señora, cayó á sus pies casi muerto. Blandidón le quitó el yelmo con desseo de le cortar la cabeza si no confessase Torsi ser más hermosa que todas las otras tres. Mas en este tiempo entró en el campo una dueña que se lo defendió, diciendo que las damas le daban la victoria. Rocafort fue quitado del campo y llevado á su posada. Blandidón, porque aquella batalla le costó mucha sangre, como quien la hubiera con quien se sabía defender, no pudo hacella con otros. Y á esta causa quedó con la vitoria imperfecta, que era forzado á quien del todo la hubiesse de alcanzar en un día y antes que saliesse del campo vencellos á todos; y quedando tal de la batalla de alguno dellos que no pudiesse entrar en otra, después de sano la había de comenzar de nuevo contra tres, no entrando en esta cuenta ninguno de los que venciera, porque los vencidos del todo perdían el derecho de se poder combatir en nombre de la señora por quien ya fueran vencidos, antes vendrían otros de nuevo. Desta manera no había quien pudiesse alcanzar entera vitoria, de que Blandidón algún tanto perdió la esperanza, que de mucho dessear esta victoria iba perdiendo la esperanza de alcanzalla. Pompides, puesto que del daño de Blandidón no fuesse alegre, todavía de le ver sin entera vitoria quedó alegre, que en estos casos hasta entre los nobles vence el amistad, creyendo que para él se guardaba el fin della. A otro día, armado de sus armas, se fue al campo de las batallas, y el rey y la reina se pusieron en sus lugares. Las damas salieron ataviadas mejor que el día de antes, porque los días de más peligros guardaban y hacían cerimonias como fiestas celebradas á ellas. Mansi, Latranja, Telensi, como quien con sus personas querían dar ánimo á quien por ellas se combatía, salieron en estremo costosas y galanas, bien que para tal estremo de hermosura todo se podía escusar. Mas ¿cuál es tan bien mirada en lo que la naturaleza le dio que con ello se contente? No estuvo esperando mucho Pompides en el campo, cuando vino Rubert Roselín, servidor de Telensi, armado de armas de oro y negro; en el escudo azul el Dios más lleno de vitoria de otros dioses. Cabalgaba en un caballo rucio rodado; entró en el campo muy airoso, y mucho más le paresció que quedara después que volviendo los ojos á Telensi, que á su parecer hacía feas á cuantas estaban á la redonda, y con palabras enamoradas decía á sí mismo: ¿Cómo puede ser que teniéndoos delante alguno me pueda hacer daño, sino el bien que yo quiero, que en galardón de alguno, si yo os lo merezco, me trae mil males á los cuales no sé hallar remedio?; vos, que lo podéis dar, negallo ó escondello, porque tengáis más que sentir, ó porque pensáis que es harto remedio á mis males pensar que los paso por vos, é yo me contentaría dello si tuviesse cierto que esta es vuestra intención. Este caballero que aquí vino á offender vuestra hermosura, para que sea ejemplo á otro, yo haré que presto esté más lleno de arrepentimiento que agora está con esperanza de la vitoria». Bien entendió Pompides en el detenimiento de Rubert Roselín cuántas vanidades estaría componiendo; que este es el officio de los enamorados cuando apartado el pensamiento de toda otra cosa le tienen en aquella á quien aman; y á la verdad también él compuso algún castillo fundado sobre bien pequeño cimiento. Y como hasta entonces su Torsi no viniera á ver la batalla, estaba más desesperado, creyendo que ni con parescer ni palabras le desseaba favorescer. Ya enhadado de su tardanza y de las composiciones de Roselín, dijo en voz alta: «Caballero, acuérdeseos que tenéis más que hacer que gastar el tiempo en imaginaciones». «Vos, respondió Roselín, en no tener que ver ni que os quiera ver queréis dar priessa á la vida como quien se enhada della; pésame que me tomáis con armas de ventaja, que tengo los ojos contentos y el corazón satisfecho de ver por quien padezco, y vos todo al revés, que á quien desseáis servir no se os quiso mostrar; pienso que de la poca confianza que tuvo en vos. Y vos, si á mano viene, diréis que lo ordenó assí para que meresciéssedes más, que este es un cuento á que muchos desesperados se acogen». «Estáis tan lleno de arengas, respondió Pompides, que si no os atajase gastaríades el día en ellas». Y no esperando por más respuesta, arremetió á él lleno de enojo y de mucho esfuerzo. Mas el otro, que con contrarias opiniones le recibió, que era alegría, dio su encuentro en el escudo de Pompides, y haciendo pedazos la lanza le hizo perder un estribo. Pompides hizo menos con el suyo, que tomando en soslayo barahustó la lanza y passó sin hacer ningún daño. Roselín tomó otra lanza, y á la segunda carrera Pompides le acertó de manera que le arrancó de la silla, y al passar su caballo tropezó en el otro; y como fuesse más flaco cayó con su señor, tomán-

dole una pierna debajo. Bien pensó Roselín aprovecharse allí dél; mas como en Pompides hubiesse más ligereza que su enemigo pensaba, saltó dél tan presto, que antes que su contrario llegó á él, ya le halló en pie, que como del encuentro estuviesse corrido, quería en la batalla de las espadas ganar lo que perdiera en la justa. Pompides mostraba á la señora Torsi que se le daba poco de su servicio; pues no quisiera mostrársele aquel día, vengábase en quien le tenía poca culpa, que era Rubert Roselín, á quien sus golpes en poca pieza comenzaron á cortarle la carne y armas por muchas partes; mas como él se sustentase con tener á su señora presente, ni sentía las heridas ni falta de sangre, con que algún tanto andaba más flaco, ni Pompides no tenía mucho de que se alegrar, que sus armas también estaban despedazadas, y los filos de la espada de su contrario tenían teñido con su sangre mucha parte del campo. Mas como fuesse estremado, ninguna flaqueza mostraba, lo que no paresceía en Roselín, que de cansado rodeaba el campo y daba con menos fuerza los golpes; sosteníase mal en los pies, y no pudiendo dissimular su flaqueza, rogó á Pompides quisiesse descansar un poco. «Soy contento, respondió Pompides, y hágolo porque tornéis de vuestro espacio á mirar á vuestra Telensi, y con el contento de tenella vista restauraréis la sangre que tenéis perdida; y á la postre enseñaros he que olvidado ó mal mirado de quien á tal estado me trajo, sin ningún favor suyo os he de vencer». «Bien sé, respondió Roselín, que combatirse contra la desesperación es peligro doblado. Mas cuando en tal parte se alcanza vitoria, es más de loar, por lo cual por la que yo alcanzaré de vos tendré más honrra». En el fin destas palabras se tornaron á juntar, Pompides acompañado de ira, Rubert Roselín de nuevo esfuerzo y contentamiento, cosas que á las veces se vuelven en lástima cuando las fuerzas los desamparan. Pompides le cargó de tantos y tales golpes, que le comenzó á traer á su voluntad. Al rey pesó de le ver en tal estado, que era bien querido dél; mas como en esto no le podía valer más que con pesalle, dejó llevar la batalla al cabo. Pompides tenía también mucha sangre perdida, y temiéndose que si la batalla durasse mucho no quedaría tal que pudiesse hacer otra, trabóse á los brazos con Roselin, en lo cual no ganó nada, que como no estuviesse tanto al cabo de rendirse, con la fuerza que puso reventáronse las heridas, soltáronsele las venas, de manera que perdía mucha sangre, assí que al tiempo que dio con su enemigo en el suelo hubo casi menester que le ayudassen á levantar. Mas porque la vitoria no quedasse dudosa, quiso cortalle la cabeza, y hiciéralo si de las señoras no le fuera defendido. Rubert Roselín fue sacado del campo sin acuerdo, y Pompides, en compañía de algunos que le quisieron hacer honrra, llevado adonde estaba Blandidón, adonde igualmente fueron curados tan amigos como antes, porque también en la manera de la vitoria no hubo quien hiciesse ventaja al otro en las muestras ni favores de la señora Torsi mucho menos, de manera que en todo estaban iguales. El rey les fue á visitar, y después de los conoscer, enojado de se le encubrir cuando llegaron á su corte, tuvo con ellos muchas palabras de quejas, y la reina muchas más, que no le podía sufrir el corazón venir á su corte cosa de don Duardos y encubrirse. Entrambos se desculpaban con la causa que allí los trujo, que fuera el servicio de las damas, que después que las vieron les pusieron en mayor obligación de encubrir sus nombres. Assí que con esta disculpa curaron todas las quejas, y estuvieron en aquella casa curados con mucho cuidado los días que sus heridas los detuvieron. En fin, despedidos del rey y de la reina y de Torsi, á la cual ninguna soledad quedó dellos, que en Francia ni la hay ni se acostumbra, se partieron de la corte, Blandidón camino de Costantinopla, Pompides por otro camino; mas aventuras no pensadas le desviaron tanto, que le llevaron al reino de Escocia, adonde passó lo que ya se dijo. Assí que por las razones ya dichas del hurto del escudo de Miraguarda, la aventura de las cuatro damas estuvo muchos días en calma. Mas después del escudo vuelto á su lugar, venido el caballero del Salvaje acompañado de Arlanza y sus doncellas, atravessó en Francia, y fue el primero que pudo desbaratar la orden desta aventura, según adelante se muestra, de que muchos tuvieron envidia y él alegre porque se la tuviessen, porque estas son las cosas de que ninguno la debe de querer tener y de que quieran que se la tengan muchos.

Cap. XXXVIII.—*De lo que aconteszió al caballero del Salvaje en la aventura de las cuatro damas passando por el reino de Francia.*

La manera desta aventura largamente se halla escrita en la corónica general de los hechos antiguos y obras notables de los franceses, aunque me paresce que no va del todo contada la verdad, porque esta nación de gente sobre todos se dessean alabar á sí mis-

mos. Todas sus escrituras van siempre llenas de sus loores, y los ajenos déjanlos por escrebir. Por esta razón, puesto que muchos caballeros estraños, á costa de sí mismos ganassen mucha honrra sobre ellos, en las corónicas no hicieron entera relación de sus obras, ó á lo menos escondieron mucha parte dellas, por quitar el merescimiento á muchos; por esta causa creo yo que todas las batallas que passaron entre los que siguían esta aventura no fueron puestas en memoria, para que adelante se supiesse el merescimiento de cada uno. Mas de aquel tiempo hallé escrito del caballero del Salvaje que entonces florescía un poco, de lo cual quise hacer mención, pues á razón sus obras no deben ser escondidas. Escríbese dél que después que salió d'España y passó por Navarra, á donde dejó casado á Dragonalte, cansado ó enhadado de la conversación de los días passados sólo con Arlanza y sus doncellas, determinó seguir su camino derecho á Costantinopla y ver á su señora Leonarda, princesa de Tracia, á quien el amor con más afición le iba inclinando. Mas como entrasse en el reino de Francia y oyese hablar en el aventura de las cuatro damas y de lo poco que muchos acababan en ella, no pudiendo negar su inclinación dejar de ir á ver y ofrecerse á cualquier trabajo que la fortuna le ordenasse, encendiósele más el desseo después que supo ser estremadamente hermosas, que éste nombre es que mucho aviva á los mancebos, especialmente los que son aficionados al servicio de las damas.

Apartándose del camino que llevaba, siguió el de la corte de Francia, que en aquellos días estaba en Borgoña. Algunas aventuras halló antes que allá llegasse, las cuales passó á su honrra, que como para él fuessen de poco precio, no se hace caso dellas. Un día, siendo á tres leguas de la ciudad de Sonia, que agora llaman Dijon [1], adonde la corte estaba, entró en un valle á horas de vísperas, en el cual estaba edificado un monasterio de monjas, casa de mucha autoridad, cercado de árboles que le daban sombra, que como el día fuera de mucha calor le daban mucha gracia; por debajo dél corría un arroyo de agua clara y con poco ruido, que ayudaba á hacer el lugar más apacible. Junto de la ribera vio tiendas armadas, y á sombra de los árboles damas jugando y saltando, cogendo flores y haciendo guirnaldas dellas. En las ramas de los árboles escudos colgados, y dentro de las tiendas caballeros que los guardaban. «Parésceme, dijo el del Salvaje á Arlanza, que aunque el día y el lugar era para dessear tener la siesta, que no será con tanto reposo como el calor pedía, pues veo caballeros que pienso que lo defenderán». Passando junto dél un caballero anciano encima de un rocín flaco con una corneta echada al cuello, le preguntó qué compañía era aquella. «La reina de Francia, respondió él, con sus hijas y damas, que vinieron hoy con el rey á monte á esta floresta, y porque la calor era grande, passaba la sombra destos árboles. Y el rey tiene su armada en aquel cerro que allá vedes, trabajando por traer la caza adonde ella está para más placer». «Ruégoos, dijo el del Salvaje, que me digáis, si su venida es á holgar, de qué sirven los caballeros armados». «Essos, respondió él, son servidores de las cuatro damas, y vienen para combatirse por ellas si de fuera viniere alguno con quien lo deban hacer; y porque yo voy un poco de priessa y vuestras preguntas van un poco largas, perdonáme, que no puedo más detenerme». Bien vio el caballero del Salvaje que se le llegaba la hora; y mandando cubrir el escudo con una funda de cuero, por no ser conoscido dél, tomó la rienda al caballo, [y] poniendo las espuelas le halló en buen punto. Después, tomando un camino, comenzó á caminar, platicando con Arlanza cosas no acostumbradas, tan enamorado en el parescer cuan poco lo era en la voluntad. Las damas que de lejos le vieron, viendo en su compañia una doncella [que] mostraba [ser giganta] en la grandeza del cuerpo y fea al parescer, comenzaron á reir unas con otras de le ver tan enamorado ó á lo menos al parescer. El del Salvaje, que hasta allí se venía deleitando en la color de las ropas, devisando la perfición de quien las vestía, olvidósele lo que hablaba con Arlanza, y ella sintió bien que el propósito era mudado; vio tantas damas y tan galanas y algunas en tal estremo hermosas, y comenzó dessear servillas á todas, que con menos no se contentara. Una señora de aquella compañía, que ya en otro tiempo fuera servida de muchos, por mandado de las otras se adelantó dellas y se vino á él, diciendo: «Bien se paresce, caballero, que de muy aficionado á essas señoras con quien venís, passáis por lo que más se os debe acordar, que son aquellos escudos y los señores dellos, que os defenderán el passo si las condiciones con que ellos le guardan no quisiéredes esperimentar». «Ruégoos, señora, respondió él, ya que esta vista se ha de merescer con trabajo, me digáis qué condiciones son las con que se guarda el valle; y puede

[1] Importante ciudad de Francia, á 268 kilómetros SE. de París. Fue, en la Edad Media, residencia de los Duques de Borgoña.

ser que si fuessen malas de sufrir, que haya por mejor tornarme que proballas, porque esta señora con quien aquí me vedes no me quiere ver en ningún peligro». «Pues las damas desta tierra, respondió ella, quieren que las sirvan con otra intención. Parésceme que habéis de ser destos caballeros ociosos que traen las armas para mostrallas ó mostrarse con ellas y defendellas con palabras. Y pues no sabéis la costumbre desta tierra, aquí entre esta gente está la reina de Francia con sus damas, y entre ellas cuatro que su hermosura piensan que hacen ventaja á todas, y dessean saber cuál de las cuatro hace ventaja á las otras; esto ha de ser por armas y desta manera: Todo caballero que quisiere entrar en esta aventura, las ha de ver una á una; después de vistas, por la que mejor le paresciere ha de hacer batalla con tres caballeros servidores de las otras, uno por uno todos en un día; y venciéndolos, allende de le quedar por gusto el sabor de la vitoria, podráse llamar caballero de aquella en cuyo nombre hiciera batalla; que en esta tierra no le tienen por pequeño premio, según el merescimiento de cada uno. Agora, señor caballero, si con estas condiciones queréis probar vuestra fortuna, passá adelante y vellas heis, y ellas verán lo que hay en vos». «Por cierto, señora, respondió él, no digo yo por essas cuatro, más por cuantas de aquí los ojos me muestran holgaría de esperimentar mi persona, y que fuéssedes una dellas no me pesaría nada; mas esta satisfación no me agrada nada á costa de la vida; no ha descanso perfecto, pues en esta vida no hay cosa de más trabajo que vivir siempre con desseo. Todavía me quiero apear y haré acatamiento á la reina y veré á essas señoras, y podrá ser que os muestre más de mí de lo que hasta agora me juzgastes». En esto se puso á pie, y hizo todos sus cumplimientos con tanta gracia, que les hizo parescelle mucho bien. La dueña que primero le habló le mostró las cuatro damas y le dijo los nombres dellas, encomendándole que después de vistas viesse la escusa que podía tener para no hacer batalla por ninguna. El caballero del Salvaje puso los ojos en la primera, que fue Mansi, y estuvo por no ver más, que le paresció que era ofendella esperar ver otra como ella. Mas por guardar la regla, vio á Telensi; volviósele luego el juicio, de manera que no sabía cuál tomasse. Llegando á Latranja, diole tan gran parte de sí, como la tenía dada á las otras. En Torsi acabó de no saberse determinar; que á la verdad, para ella se le acendió el desseo con más ventaja; mas era tan codicioso, que no podía acabar consigo ofrecerse á unas y dejar á otras: todas le parescieron en tal estremo, y en tal estremo se afficionó á todas, que no iba en su mano escoger; y creo yo que con la condición que le mandaron mirar todas las otras damas, que por todas dijera lo mismo. Después d'estar gran pieza sin determinarse, la dueña le acordó que se passaba el día, las damas se enhadaban y los caballeros se cansaban de le esperar que acabasse de decir alguna cosa con que se escussasse y se fuesse en buen hora. «Señora, respondió él, vos me metistes en tal afrenta, que no sé valerme en ella; tengo por más el determinarme que el combatirme. Mas diréos mi intención. Por la señora Mansi me quiero combatir con tres; si los venciere me combatiré con otros tantos por la señora Telensi, y si mi dicha ó su favor me ayudare, aun otro tanto haré por Latranja. Y si por ventura me sobraran las fuerzas, según estoy desseoso parescelle bien, por vos, señora Torsi (endereszando las palabras á ella), puede ser que haré más, que muerto ó vivo probaré mi ventura contra tres, y otros tres, y cuantos vos quisiéredes; y ojalá quisiéssedes alguna cosa de mí en que os pudiesse servir y perder la vida en ella, que allende de me parescer tan hermosa [1] como vuestras competidoras, estáis tan serena, que ni para burlar de cuantas vanidades aquí me hicistes soltar no se os acordó; y yo, adonde veo condiciones libres, allí me pierdo del todo». Grande alboroto hicieron las damas de ver tales ofrescimientos, diciendo que fuera la mejor manera de se escusar que hasta allí habían visto. En esto llegó el rey, que por tener nuevas de justas dejó la caza de que le dieron cuenta de lo que passaba. Como Arnedos fuesse discreto, le paresció que el caballero tendría que hacer en otra parte y quería con palabras quitarse de la obligación de aquellas señoras. El del Salvaje, tornando á cabalgar, después de haber hecho su acatamiento al rey, llama á la dueña, á la cual dijo: «Si todas essas señoras se quieren servir de la manera que dije, aun no me arrepiento, que estoy enamorado hasta la muerte de todas; por todas me combatiré hasta la muerte, y tendríala por bien venida si fuesse por alguna dellas; mas pues ya me dijistes la condición con que ordenaron esta aventura y el premio que ha de ganar el qué la acabare, también os he de decir con qué condición haré campo con sus servidores, y es que si los venciere de la manera que tengo dicha, me han de otorgar un don, que será que quien quiera que ocho días

(1) El texto: «hermosas».

defienda este valle á cuantos por él passaren, dos en nombre de cada una, en el fin dellos, si su desaventura y mi poca dicha no me deja alcanzar más galardón del que prometen, ellas se podrán ir en buena hora y yo al revés, pues gasté el tiempo y aventuré la vida adonde no me lo supieron agradescer». «Este caballero, dijo Latranja, parésceme que oyó contar del del Salvaje, que caminó por España con nueve doncellas y quiere seguille los passos». «Por mi fe, dijo Telensi, que le habíamos de otorgar el don para ver sus obras». «Mas haga una cosa, dijo Mansi, que si venciere nos vaya á mostrar el castillo de Almaurol y se combata con el aguardador de Miraguarda en nombre de alguna de nosotras». «No le cometáis tal cosa, dijo Torsi, que está tan liberal en el prometer, que he miedo que nos lo conceda todo». «Huelgo, señora, que me conoscéis, respondió él, que no sería razón querer vos de alguien alguna cosa que os lo negasse. Todavía ir al castillo de Almaurol, como la señora Mansi quiere, es cosa que con más mala gana haría, porque allende de ser jornada larga, costóme ya tan cara una cosa que allá me llevó, que de mala voluntad tornaría allá». «Pues ya allá estuvistes, dijo la dueña que primero le hablara, diréisnos: ¿vistes á Miraguarda?» «Señora, sí», respondió él. «¿Combatístesos con el aguardador?» «Señora, sí». «¿Vencístelo?» «Señora, no». «Pues si no le vencistes, dijo la dueña, ¿cómo os ofrescéis á vencer tantos?» «Porque allá, respondió él, no tenía cosa que me favoresciesse contra tan gran merescimiento como es el de Miraguarda. Aquí tengo el parescer dessas cuatro señoras; y el amor que yo las tengo á todas cuatro, que meresce desbaratar todo el mundo y no me desbaratar ninguno». «Gentil amor debe ser el vuestro, respondió la dueña, pues qué se puede repartir en tantos lugares». Volviendo el rostro á las damas, dijo: «¿Qué hacéis? Otorgaldo cuanto pide, y veremos las maravillas deste caballero, y V. A., dijo al rey, lo debía assí mandar». «¿Quién queréis, respondió él, que ponga en condición lo que mucho estima sin aventurar á ganar otro tanto? mas si las damas son contentas, hágase como quisieren». Mansi, que entre las otras era más su privada y más amada, aceptó la licencia, y todas juntamente otorgaron al caballero acompañalle los ocho días, creyendo que no aventurarían más que prometello, pues de razón ó de fuerza había de ser vencido de alguno de tantos como él se ofresciera á vencer. «Agora, dijo la dueña hablando con él, vuestra intención es cumplida; quiero ver si las obras y palabras son de una misma manera». «Señora, las palabras aun son menos de las que yo sabré decir, respondió él, si essas señoras me oyessen; las obras vos las veréis; baste que son en su nombre y en su servicio, para tenellas en mucho». En esto, apartándose un poco del lugar adonde estaba, se compuso en la silla y dijo á Arlanza y á su compaña que no dijessen quién era, lo que parecía escusado, pues sus obras le habían de descubrir. Alguna differencia hubo sobre los servidores de las damas sobre cuál iría primero; que como el del Salvaje se ofreció á hacer batalla por todas, parescióles que sin ningún concierto le habían de acometer. Mas él, que entendió la razón de su contienda, dijo que todos lo oyeron: «Esta primera empresa es en nombre de Mansi, y Telensi la segunda; Latranja la tercera; Torsi será la cuarta». «Parésceme, dijo el rey, que aun el caballero no sale afuera de su promesa, pues va con los términos con que lo prometió». Luego se puso de la otra parte el conde Girar, desseoso de enseñar sus obras en servicio de la señora Telensi, que aquel día esperaba merescer algún favor ó memoria de lo que por ella padescía, que después de miralla, contento de habella visto, arremetió al del Salvaje, que también contento de la vista de todas le rescibió con un encuentro tan bien dado, que dio con él en el suelo sin ningún acuerdo, que fue menester sacalle del campo por que no peligrasse. Grande espanto puso este encuentro en el rey y la compaña, que el conde era caballero de mucha cuenta, y creyeron que en el otro había más que palabras; y que á muchos paresciese mal este primer acometimiento, á Mansi puso mucha esperanza que en su nombre se vencerían los primeros tres, y que para vencer los otros tres no podría hacer tanto que fuese vencido de alguien, con que ella sola quedasse con la vitoria sobre sus competidoras. Sacado del campo el conde Girar, Brialto, servidor de Latranja, y en aquella corte muy estremado por sus caballerías, y poniendo primero los ojos en ella, que á su parescer hacía ventaja á todas las del mundo, dijo: «Sea este, señora, el día en que vuestros favores me paguen los disfavores passados; la soberbia deste caballero más ha menester que mis fuerzas, por esso lo que ellas no bastaren haceldo vos con vuestro favor, que de otra manera se podrá perder algo de vuestro merescimiento». El caballero estraño, que no contento de vencer los servidores holgaba también de desbaratar las contemplaciones, dejóle tener el tiempo que él quiso; mas passada su contemplación, arremetieron el uno al otro, dándose tales

encuentros, que Brialto quebró su lanza en el caballero estraño sin le hacer más daño. Mas él le dio tal encuentro, que le echó de las ancas del caballo llevando un brazo quebrado de la caída, de manera que por no poder hacer batalla fue sacado del campo como el conde Girar. ¿Quién creerá que en este tiempo Mansi podía tanto dissimular su alegría que no se lo conociessen todos? El rey algún tanto se le paresció el pesar que rescibió del vencimiento de Brialto, temiendo ver su corte en alguna falta. Luego se puso en el puesto Aliar de Normandía, servidor de Torsi, airoso y con mucha confianza, teniendo por sí que con la razón que tenía de su parte lo acabaría todo. A éste no quiso dejar el caballero estraño gastar el tiempo en imaginaciones, que aquello quería que fuesse todo suyo, antes dándole voces que se guardasse, hirió el caballo de las espuelas. Aliar hizo lo mismo, y entrambos se encontraron en los escudos. El del caballero estraño fue salvo, quebrando la lanza en la fortaleza de las armas. Aliar, con la silla entre las piernas, hizo compañía á sus amigos. Y como fuese muy esforzado, levantóse luego con la espada en la mano. El caballero estraño se puso también á pie porque no le matasse el caballo, y por no le acabar de fatigar, que le sintió algún tanto cansado, poniendo los ojos en la señora Torsi, como que se le quejaba que de aquel caballero suyo rescibiese mayor daño que de ninguno de los otros. «Siempre, señora, sospeché que vuestro parescer sería el que más daño me haría; mas porque ninguno por vuestro servicio haga más de lo que yo pienso hacer, yo os mostraré que para mí sólo se guardó ser vencido de vos y vencedor de todos los que quisieren tener este nombre»; y como se le acordasse que para cumplir lo que prometiera el día era pequeño y los caballeros muchos, dio fin á las palabras tratando de manera á Aliar, que á pocos golpes le puso en tal estado que quiso apartarse por descansar. Mas como la intención del caballero estraño fuesse dar priessa aquel negocio, tomándole entre los brazos á pesar suyo dio con él en el suelo. Las damas, que de fuera le juzgaron por cruel, enviaron allá á la dueña que se le quitase de las manos, otorgándole la vitoria. «Bien pudiérades escusar essa priessa, dijo él, que para no hacelle más daño bastábame saber que por servir á la señora Torsi se puso á rescebillo». «Malhaya quien aquí os trujo, respondió ella, que al principio distes placer con vuestras palabras, pensando que no eran más que palabras, y agora enhadáis con las obras». «Pues ¿qué sería si en vuestro nombre me viéssedes hacer algunas? dijo él; mas no queréis que las haga por no deberme más que la voluntad que tengo de serviros, y enseñároslas en alguna cosa que os cumpla». Tornando á cabalgar como si no passara ningún trabajo, pidió otra lanza de las muchas que había en el campo. Y allegándose más á las damas, dijo en voz alta, que todos lo oyeron: «Agora, señora Telensi, porque no tengáis de qué tener envidia, veisme aquí para defender vuestra causa, tan entero y con tanta voluntad como al principio, que de vuestro parescer me nace nuevo esfuerzo y fuerzas sobradas para vencer á todo el mundo. Y vos, señora Mansi, no me negaréis el don que me prometistes, pues la obligación con que la había de merescer ya es cumplida; de me ver en peligro con vos me guarde Dios, que de los que passare por vuestra causa no se me da nada, que con vuestra presencia los desbarataré todos». En mucho tuvo el rey las obras deste caballero, no pudiendo imaginar quién fuesse, porque ser alguno de los hijos de don Duardos no creía que en su corte se querían encubrir ni hacer tan gran sinrazón á la reina su tía; también de Palmerín sabía que no era de condición de tales empresas. Del caballero del Salvaje, de quien se podía sospechar, tenía nuevas que andaba por España muy despacio. De otra parte, caballerías tan estimadas no se podían esperar de otros, assí que de confuso no sabía qué decir.

Estando en estos pensamientos llegó Brián de Borgoña, servidor de Mansi, armado de armas fuertes y galanas, en el escudo en campo azul la esperanza coronada de flores, el cual, con los ojos puestos en ella, dijo: «No tengáis por mucho este caballero hacer lo que hizo, pues lo hizo en vuestro nombre; agora que se combate en otro perderá lo que ganó, é yo seré el que le gane todo, si no á vos, de que estoy desesperado. Desta manera todas las vitorias serán vuestras, y esso os quedará debiendo quien las alcanzare por vos». «¿Acabastes ya? dijo el caballero estraño, si no esperaré otro poco, porque os contentéis en las palabras, que cuanto á las obras, pues las que agora hago son en nombre de la señora Telensi, no me agradescáis, que vais por el camino de los otros». «No sé lo que haréis, dijo Brián de Borgoña, mas sé que no contentaros con las vitorias passadas fue para que rescibiéssedes el pago de tan gran soberbia». Y apretando la lanza en el brazo, arremetió á él, que le rescibió de manera que falsándole el escudo y las armas, herido en los pechos, dio con él en tierra tal, que á no ser un poco en soslayo le ma-

tara. Puesto que Brián de Borgoña con su esfuerzo quiso disimular su daño y hacer batalla de las espadas, las damas, por no velle morir, no se lo consintieron. Todo esto daba mayor pesar al rey; mas ya que no podía hacer más que sufrillo, quiso ver el fin. Luego vino al campo Mosior de Artues ([1]), que servía á Latranja, con menos soberbia y presumpción que los otros; no queriendo gastar tiempo en liviandades que después se volvían en vergüenza, dio voces al caballero estraño que se guardasse. «Yo pensé, respondió él, que quisiérades contemplar un poco primero que viniéssedes á justar, y por esso me detenía; mas no hacello paresce más tener la confianza en vos que en vuestra señora, y pues es assí, mirá por vos». Partiendo entrambos, erraron los encuentros, topándose de los cuerpos con tanta fuerza, que Mosior de Artues quedó casi sin acuerdo. El caballero estraño, viéndole en tal estado, echó mano de las enlazaduras del yelmo, tirando tan recio, que se le arrancó de la cabeza; y antes que le hiriesse con él, por verle desacordado, llamó á la dueña y dijo: «Deste caballero os hago servicio, mandalde sacar del campo, si no será forzado entregárosle en peor estado». Bien paresció esta cortesía á muchos, mas mejor les paresciera si hubiera alguno que la usara con él. La dueña le hizo sacar del campo, mas él, que había tornado en sí, no quisiera salirse sin hacer batalla; mas las damas no lo consintieron, ni el rey lo tuvo por bien; desta manera fue metido en el cuento de los vencidos. Luego vino Brisar de Genes, servidor de Torsi, armado de armas muy ricas, no curando de ofrescimientos ni de oratorias, que las obras de con quien había de hacer batalla le pusieron turbación en la lengua y el juicio para dessear no más de escapar de sus manos con poco daño, que de alguno ya estaba cierto. El caballero estraño, que le vio tan olvidado de quererse favorecer con el parecer de su señora, le dijo: «Siquiera para que sintáis menos cualquier mal, mirá por quien lo recebís, que cuando su vista no aprovechare para quitaros dél, aprovechará para doleros menos». «Ya sé, le respondió Brisar de Genes, que para tener de qué glorificar vuestras vitorias queréis que passe todos estos temores; agora mirá por vos, que puede ser que sin este favor de que queréis que me aproveche satisfaga todos los males que me hecistes»: arremetiendo á él lleno de enojo de verle tan follón, le encontró, haciendo lo que hicieron los otros, que fue hacer pedazos la lanza sin movelle de la silla, lo que no acontesció á él, que con la silla encima dél vino al suelo; y porque el caballero estraño no le matasse, vino la dueña, que se le quitó de las manos. Ninguna paciencia tenía Arnedos, rey de Francia, de ver vitoria tan cumplida, y tanto en deshonrra de su corte. El caballero estraño, alegre y presuntuoso de sus vitorias, se llegó á donde estaba Latranja, diciendo: «Quien hasta agora en el nombre dessotras señoras acabó lo que prometió, ¿que hará en el vuestro, que sois tan hermosa como ellas, y en cuanto os miro me parecéis mucho más, que esto me acontesce con cada una, pues en el afición y amor que os tengo ninguno me hace ventaja? Assí que las mesmas razones que ellas tuvieron por sí, tenéis vos por vos para vencer á todos, y yo en vuestro nombre; y cuando vuestro favor me faltare, sobraráme el merecimiento que tengo para que me le deis; y con este favor de mi parte, ¿quién se me defenderá?» Quien entonces mirara á Mansi, bien la juzgara menos alegre, que después que tuvo igual, algún tanto se entristeció con su vitoria. Telensi, como la que se alcanzara en su nombre estuviesse más fresca, sentíase en ella el alegría que Mansi perdiera. Assí que destas mudanzas estaban acompañadas la una y la otra; y Latranja, no con mucha confianza, porque aunque en el caballero viesse tales obras, recelaba que el trabajo de las batallas passadas estorbaría poder passar otras como ella desseaba, y no era mucho parecelle assí, pues le nacía de dessear al contrario.

Cap. XXXIX.—*De lo que passó el caballero estraño en las justas que hizo por Latranja.*

Tornado el caballero estraño al puesto de donde acostumbraba salir, estuvo un poco hablando con Arlanza, agraviándose á ella de lo poco que en aquel día le parecía que tenía hecho para llegar al merecimiento de aquellas señoras. El hilo destos loores quebró Gomier de Benoes, servidor de Telensi, que de otra parte le acordó que se passaba el día. «Yo soy el que más lo debo sentir, respondió él, para satisfacer á estas señoras, que vos no tenéis de qué os quejar, pues pequeño rato abasta para acabar vuestra jornada»; y poniendo las espuelas al caballo, le encontró con tan gran fuerza, que le hizo igual á sus compañeros; mas como quedasse con esfuerzo para poderse combatir, fue el

([1]) «Monsiur d'Artnes», según el texto portugués; «Monsieur d'Artois», según la versión francesa de 1552-53.

caballero estraño á apearse y hacer su batalla, que duró poco, que como Gomier de Benoes, de la caída y del encuentro estuviesse quebrantado, y en el esfuerzo no fuesse igual á sus contrarios, las damas, por no velle llegar al postrer punto de su flaqueza, le sacaron del campo; muy contra su voluntad mostró que lo hacía, mas como en aquel caso habían de ser obedescidas, hizo lo que le mandaron. La dueña que le fue á sacar, poniendo los ojos en el caballero estraño, viéndole tan vivo que parecía no haber passado por él ninguna cosa, le preguntó cuándo esperaba de hallarse cansado. «Cuando essas señoras que en este peligro me pusieron, respondió él, tuvieren por bien que no passe ninguno por servillas; mas cuanto esso assí no fuere y yo fuese tan á menudo visitado de vos, ¿qué trabajo se me puede ofrecer que no me quede en descanso?» «¿Queréisme decir quién sois, dijo la dueña, para quitar al rey de algunas sospechas en que está?» «Mi nombre, señora, es de tan chico precio y ha tan poco que uso las armas, que me afrentaría sabello tan gran príncipe antes que mis obras me diessen más atrevimiento». «Malhayan vuestras obras y vos con ellas, dijo ella, que vos tenéislas por pequeñas y aquí espantan á todo el mundo». Y tornándose á salir, el caballero estraño cabalgó en el caballo de su escudero, por el suyo estar algún tanto flojo. El rey, puesto que de sus victorias estuviesse poco alegre, como fuesse de corazón grande, temiendo que por falta de caballo perdiesse alguna cosa de su derecho, le mandó dar uno de su persona, con el cual sin ningún recelo se podría cometer un gran hecho. El caballero estraño saltó en él, haciendo al rey su acatamiento; después, volviéndose á Latranja, con los ojos y el corazón puestos en ella, esperó á quien viniesse, que fue Bentejer de Berlanda, que servía á Mansi, que en estremo venía galano, mas con muy poca confianza; mas porque no se le conociesse, se detuvo en miralla, y con palabras enamoradas se ofresció á querer ganar por amor lo que los otros caballeros perdieron.

Alegre de haber olvidado con aquella vista el temor que le acompañaba, arremetió á su contrario, que con la fuerza del caballo fresco le encontró de manera que con las piernas arriba le echó fuera del suyo. No fue la caída tan liviana que no fuesse menester sacalle en brazos del campo. «Agora, dijo el rey, este es el más estremado hombre que nunca vi; no sé por qué quiere que no le conozca, que á la verdad sus hechos no son para encubrirse». El caballero estraño se tornó al puesto, desseoso de dar fin á aquella aventura, por entrar en otra de nuevo que el más recelaba, por ser requerimiento de más galardón de lo que las señoras prometían. Estando en este pensamiento, Arlanza le quitó dél con decille que otro caballero le esperaba. «Vos me socorristes á buen tiempo, respondió él, que yo estaba en una duda, que cada vez que pienso en ella me atormenta». En esto, dejando las palabras, porque vio que el otro no gastaba tiempo en ellas, arremetió á Beltrán de Beamonte, servidor de Torsi, que le trató de la manera de los passados; y porque con la caída se le desconcertó un pie, la dueña le hizo sacar del campo; vencidos éstos, él se llegó á las damas, diciendo: «Aquí veréis, señoras, que tan gran merecimiento es el bien que os quiero, que cuando hice campo por alguna de vosotras, vencí los que eran contra vosotras; cuando lo hice contra vuestros servidores, vencí á ellos, porque no os quieren tan bien como yo. ¡Quiera Dios que este amor no sea para mi daño, que os veo tan acostumbradas á sentir mal los males por que passa quien vos queréis que los passe por vos, que he miedo que el galardón sea igual á vuestras condiciones, y entonces yo quedaré mal pagado!». Volviendo á Torsi, dijo: «Si hasta aquí, por servicio destas señoras, hice lo que prometí, ¿por vos qué esperáis que se haga, sino más que prometí? Venga quien quisiere veros alegre de los trabajos que por vos passare, que en demás yo me avendré con ellos; mas ¿cómo queréis que piense que de los padecer os queda alguna alegría, si á nada me respondéis?» Dichas estas palabras, se fue al puesto; por no gastar el tiempo en encuentros que enhastiassen á quien los viesse, justó con cinco caballeros que ya de cansado pensaron vencelle; por esta razón salieron dos más de lo ordinario, los cuales eran Alter de Frisa, Dirdón de Burdeos, Galter de Orduña, Danés de Picardía, Ricar de Tolosa; todos estos cayeron del primer encuentro, sino Danés de Picardía, que al segundo cayó casi muerto. El rey, enojado de tan gran vergüenza, no quiso que la contienda fuesse más adelante, teniendo aquélla por una de las más estremadas victorias que nunca se alcanzara. El caballero estraño, viendo su intención, temiéndose que en las otras condiciones le faltasse, le dijo: «Vuestra Alteza sabe muy bien con qué condición entré en estas justas; pues yo cumplí lo que prometí, no sería razón que por estranjero se me negasse justicia; mandá á las damas por quien me combatí que cumplan comigo según la postura con que me hicieron entrar

en campo». «Bien veo, respondió el rey, que pedís razón, mas no sé con qué intención queréis que os acompañen mujeres que hasta agora no saben más que el reposo de mi corte». «Esso que V. A. dice, respondió él, se debiera acordar antes de me conceder las condiciones con que me hicieron combatir; agora toda escusa sería mala, y V. A., cuyo es el oficio de dar á cada uno lo suyo, no [ha] de querer que yo solo sea á quien él negasse su justicia». «Ruégoos, dijo el rey, que me digáis quién sois, que ya que vi vuestras obras, desseo saber el nombre para no quedar del todo triste; cuanto á las damas, pues vos tenéis razón en lo que pedís, no quiero yo dejar de tenella en cumplir con vos». «Señor, respondió el caballero estraño, vos me debéis perdonar en quererme encubrir algunos días, que hasta me vengar de una ofensa que me fue hecha estoy determinado encubrirme; mas antes que salga deste reino, vuestra alteza sabrá quién soy, porque si mi fortuna no me diere lugar por mí mismo le tornar á servir y merecer la merced con que fui tratado dél, estas señoras le dirán mi nombre, á las cuales yo no querría dejalle encubierto, á lo menos porque cuando á mí me viniere á la memoria cuán poca merced recibí dellas, se le acuerde á ellas á quién hicieron tal agravio». «Ya veo, dijo el rey, que por más que dessee cumplir mi voluntad, todavía de la promesa que me hacéis me contento». Entonces, porque el día era passado, púsose en el camino de Dijon, creyendo que el caballero aquella noche quería allá reposar; mas como su intención fuesse apartada de este pensamiento, las cuatro damas se despidieron deste pensamiento y de la otra compañía. El caballero estraño, rodeado dellas, tomó su camino hacia el monesterio, mal contento de ver apartar de sí la otra compaña; muy despacio, hasta que la perdió de vista, fue con los ojos, rompiendo por los árboles, mirando las ropas y atavíos dellas con sus guarniciones, tan desseoso de seguir aquel ejército como si entre él hubiera mucho placer y reposo; mas tanto que los ojos no tuvieron más que ver, se le olvidó tanto como si no fueran merecedoras de acordarse dellas; volviéndose á su compaña, que á su parecer quedaban tristes de seguille, se quitó el yelmo, y como del trabajo del día, y de la calor y de la vergüenza de se ver entrellas, quedasse con una color en el rostro, no hubo ninguna á quien aquel parecer pareciesse mal; una de las grandes afrentas que él nunca siguió fue la que entonces passó; que como todas en estremo le matassen de amores, no sabía á cuál enderezar sus palabras, que de los loores que dijesse á la primera se enojassen las otras, que esta es regla general entrellas. Con esta conclusión no decía palabra que tuviesse concierto, ni con ninguna se detenía en palabras, con temor de perdellas todas. Las damas se recogeron al monesterio, adonde la abadessa las mandó aposentar aparejado, con ventanas al campo, quedando en él el caballero estraño, el cual aquella noche trabajó tanto con el pensamiento como de día hiciera en las batallas.

Cap. XL.—*De lo que passó el caballero estraño los primeros días que estuvo en el valle en sus justas.*

Como el caballero durmiera la noche con poco reposo, porque los pensamientos que le acompañaban le quitaban el sueño, llegada la mañana no halló aquellas señoras con tanta memoria dél que primero que saliessen á la floresta no fuese passado mucha parte del día, á quien comenzó de recelar alguna desconfianza, que el amor y la afición con que las miraba, juntamente con lo poco que le pareció que era mirado dellas, le traían esta desesperación; acrecentábasele mucho más en no saber determinarse en qué manera las serviría, que si lo hiciesse igualmente á todas, no parecía amor, que el amor verdadero no puede ser igual ni puede obligar en una parte cuando se reparte en muchas para se dar del todo á una y aquella sola ser servida dél; no podía acabar consigo dejar á todas las otras, assí que, sabiéndose dar remedio á las afrentas que el tiempo en las armas le ofrecía, á esta sola no se sabía dar remedio; poniendo los ojos en una, allí se le olvidaban todas las otras; puestos en otra, acontescíale lo mismo; las palabras que passaba con la primera, decía á la segunda, de la segunda á la tercera, de la tercera á la cuarta; todo era una cosa, no había diferencia en ninguna dellas; tan enlevado traía el pensamiento, tan trastornado el juicio, que de un punto á otro no se acordaba de qué tenía dicho para no decillo otra vez. Arlanza, afrentada algunas veces de le ver tal, quería aconsejalle; mas ¿qué aprovechan los consejos adonde las orejas están cerradas? Desta manera estuvo mucha parte del día sin saber parte de sí; y ellas, desseosas de ver sus obras, salieron al campo, concertadas todas cuatro negalle todo favor por aburrille más. Mansi, tomando la plática, quiso saber dél qué intención era la suya para con ellas ó á dónde pensaba llevallas. «Señora, yo solo soy el que no sabe á dónde me llevan mis pensa-

mientos, sabiendo muy bien que ellos son los que me hacen daño». «¿Atreveréis vos, dijo ella, á llevarnos al castillo de Almaurol y combatiros con el aguardador por alguna de nosotras, como hizo el caballero del Salvaje por otras doncellas que llevó consigo?» «No sé cosa á que no me aventurasse, respondió él, si tuviesse por mío lo que él tenía de su parte, que fue el amor y buen tratamiento de quien allá le llevó; mas ¿quién queréis vos que cercado de disfavor y mirado con desprecio halle en sí fuerza para ningún gran hecho?» «Mas si alguna de nosotras, dijo Latranja, os rogase que en su nombre hiciéssedes batalla contra el parecer de Miraguarda, ¿por cuál la haréis de mejor voluntad?» «Mayor confusión, respondió él, sería para mí responder á esso que hacer batalla con todo el mundo». «Pues es menester, dijo ella, que os determinéis y nos digáis cuál de nosotras es amada de vos, para que las otras estén ciertas que no las tenéis amor». «Mal sabría yo decir á cuál le tengo mayor, que los ojos con que os miré tan contentos quedaron de lo que vieron, que no supieron determinarse á cuál se aficionaron más; para todas tengo un querer, una voluntad, unas palabras, una intención; y cuando mucho me conjurassen, no sabría decir otra cosa». «¿Vistes á Miraguarda?» dijo Telensi. «Señora, sí», respondió él. «¿Qué os pareció?» dijo Torsi. «Señora, no se me acuerda, respondió él; porque viéndoos á vos todo lo que de antes vi se me passa de la memoria; tal fuerza tenéis en esse parecer y tal es el affición con que siempre os miro, que no me acuerdo sino de lo que tengo delante, ni sería razón que quien os vee se le acuerde de ninguna cosa que tenga vista, que en vos parece justo que reposen ó se olviden todas las cosas que se han de acordar». «Bien nos dais á entender, dijo Mansi, que la señora Torsi es la que más pena os da, porque essas palabras aún no las dijistes á otras; pues assí es que ella os paresce mejor ó la que más poder tiene en vos, con aquellos dos caballeros que veo en lo hondo desta floresta me espero ir, y si vos no quisierdes, yo los conozco por tales que por fuerza me llevarán; y vos, señora Latranja, y Telensi, debéis seguir mi compañía, pues las palabras deste caballero nos dan á entender cuánto huelga con la nuestra»; que esto fue burlar y hacer de la enojada fingida. No le pareció assí al caballero estraño, que el amor en las cosas que mucho teme no piensa que son fingidas, antes temeroso de las perder, turbado en el dar de la disculpa, primero que la diesse llegaron los caballeros que Mansi dijera; el uno dellos era Menalao de Claramón, el otro Mosior de Arnao, los cuales, llegando á ellas, espantados de las hallar en poder de hombres estraños, quisieron saber la causa dello. «Señor Claramón, dijo Mansi, pues vuestra fortuna aquí os trajo, librános deste caballero, el cual, hallándonos en este valle viniéndonos á holgar en este monesterio, con amenazas y por fuerza nos hizo dejar nuestra romería, y dice que á pesar de cuantos hay en Francia me llevará en España, á donde tiene una señora á quien quiere que sirvamos». Este Claramón era servidor de Latranja poco favorecido della, y como pensase que aquella fuerza era verdad, lleno de enojo, tomando la lanza á su escudero, dijo al caballero estraño: «Pues para hacer agravio á mujeres tomastes la orden de caballería, malhaya quien os la dio, y yo, si no la vengase de vos». «Vos estáis mal informado, respondió él; mas ¿quién queréis que contradiga lo que dice mi señora Mansi? De lo que de aquí me huelgo es que os tiene en tanto como á mí, pues metiéndome en peligro no os deja á vos fuera; mas si vos os quissiéredes ir, en buena hora podría ser que no fuéssedes el que ganássedes menos». No pudo Claramón tener tanta paciencia que gastasse más el tiempo en palabras, antes remetió á él con tanta priessa, que el caballero estraño no tuvo lugar de tener la lanza, haciendo Claramón la suya pedazos al tiempo del passar, y le assió por un brazo tirando tan recio, que dio con él en el suelo casi desacordado; y tomándole la lanza que le dio su escudero, arremetió á Darnao [1] que ya venía contra él, enojado de ver á Claramón tan mal tratado. Este Darnao servía á Torsi, y en ser favorecido della estaba con más presunción que todos, que esperaba casar con ella; pesóle á él vello en tal afrenta, quejándose de las guerras de Mansi, pues dellas nacía daño á quien las desseaba servir. El caballero del Salvaje, no sabiendo á cuántos aquel encuentro dañaba, encontró á Darnao de manera que sin ninguna resistencia le hizo tener compañía á Claramón; y porque las damas viessen que ninguno podía merecer más que él, saltó del caballo, y con la espada en la mano se fue á ellos, que afrentados de su vergüenza le acometieron juntamente, no se acordando que su acometimiento era contra razón y orden de caballería; mas el temor ó necessidad quiebra cualquier ley y buena costumbre; mas como tuviessen en la memoria

[1] Antes se dijo «de Arnao», traduciendo el portugués «d'Arnao». Ahora el traductor castellano se olvida de su versión y copia la forma portuguesa.

que sus señoras los miraban, cada uno trabajando por hacer más de lo que sus fuerzas bastaban. El caballero estraño, deseando parecer bien á quien no le tenía ningún amor, hizo tales obras, que en poco espacio holgaran de tomar reposo si él se lo diera. Mansi, arrepentida de lo que hiciera, le dijo que la oyesse un poco, y con aquesto tuvieron buen lugar de cobrar algún aliento. «Agora, dijo ella, yo estoy muy contenta de lo que hicistes en la batalla, en la cual hasta agora nenguno aquí ha perdido nada; pues yo fui la causa de aquesta batalla, también se me debe de (1) consentir que por mi causa no vayan más adelante. Vos, señor Darnao, y Claramón, no pienso que queréis negarme esta merced; á este caballero bastará mandárselo, pues dice que él es mío». No pesó á los dos compañeros de hallar tan justa escusa de dejar la batalla, que temían á su contrario mucho; mas por cumplir con sus amores algún poco mostraron hacello contra su voluntad. «Señora, dijo el estraño, estos caballeros no piensan lo que yo pienso, que es que por duelo dellos y por me deber menos escusáis esta contienda; dejaldos acabar, y puede ser que los socorráis en tiempo que os lo agradezcan más». «Sois tan soberbio, dijo Torsi, y tenéis las palabras tan sueltas, que no estaré alegre hasta que alguien os las castigue». «Ahí estáis vos, respondió él, que con esse parescer lo hacéis, y quien tanto poder tiene en mí, no debe dessear venganza de otro. Vos la podéis dar á quien os la pidiera, y no esperalla de ninguno; mas he miedo que por no verme contento de los males que me hacéis, desseáis que venga de otra, para que los passe á mi pesar, lo que no haría viniendo de vuestra mano». En esto, porque á Darnao salía mucha sangre de una herida que tenía, fue necessario desarmalle y apretalle la herida, que á falta de no tener paño se hizo de una manga de la camisa de Torsi. Bien desseó el caballero estraño que la herida estuviesse en él si con tal amor y remedio hubiera de ser curada. Tan gran impresión hicieron en él los regalos de aquella cura, que tomara por menos mal ser él peor tratado, y con algunas palabras se quejó, que fueron más recebidas con desamor que con dolor de quien las decía; y tuvo más de que se quejar viendo que al apretar de la herida, Darnao se quejaba con el dolor, en la señora Torsi hubo muestra de lágrimas, mas no muchas, que Francia no las consiente. Bien vieron las otras damas los términos en que ella estaba y á qué estremo le llegara la cura de Darnao, y queriendo atormentallo de nuevo con palabras que no le pareciessen bien, llegó al mismo passo un caballero grande de cuerpo, armado de oro y blanco, en el escudo en campo de plata una Espera hecha pedazos, como quien en alguna cosa tiene la esperanza perdida del todo; viendo las damas, poniendo los ojos en una y en otra, acabando de vellas todas cuatro, quedó según la costumbre de todos espantado de lo que vía: mas después de passada por la fantasía el parecer de cada una, Latranja fue á quien más entregó su corazón, que le pareció en mucho estremo hermosa, y desseó enseñárselo con algún servicio, teniendo por cierto que aquellas eran las cuatro damas francesas de quien en aquel tiempo tanto se hablaba. Llegado á ellas, dijo, enderezando sus palabras á quien le mataba: «Señora, ya yo puse la esperanza en alguna parte que me costó caro, y cual ella me quedó á la postre, en la devisa de mi escudo lo podéis ver; no se me daría nada acontecerme otro tanto por vos, que donde los males se resciben por tal cosa, son livianos de passar, ó á lo menos siéntese menos su tormento». Puesto que Menalao de Claramón estuviesse para hacer poco daño á otro, por el mucho que recibiera del caballero estraño, como el amor con que servía fuesse grande, pudo mal dissimular el dolor ó los acidentes de aquellas palabras; dijo al de la Espera: «Si assí como yo estoy con las armas rotas y el escudo deshecho quisierdes á pie hacer batalla comigo, yo os enseñaré que el servicio de una señora y los males también sólo para mí se guardaron». «En los males, dijo el caballero estraño, algunos compañeros hallaréis, que aquí estoy yo que rescibo la mayor parte, pues allende de sentillos no veo ningún favor ni esperanza dél con que se pueda curar, y en vos vi al contrario». «Bien se parece, dijo el de la Espera á Claramón, que no conoscéis de mí más de lo que vedes, pues que dejando de no tener armas me cometéis batalla y yo querría que las tuviesses dobladas para merecer más; con todo, si esta señora, que no la sé el nombre y con su vista desbarata, quisiesse que vos con estas mis armas y yo sólo con acordarme que lo hago por ella me combatiesse con vos, yo lo haría; y no tengáis que esto es soberbia, que aun me parecería que me quedaban armas de ventaja, que de otra manera mal me parecería querer dar mis golpes á quien no estuviesse para rescebillos». Como Claramón todavía porfiasse en hacer batalla, el caballero del

(1) La preposición *de*, en los casos en que *deber* entra como auxiliar, la emplea casi siempre mal, como se habrá observado, el traductor del *Palmerín*.

Espera no consintió en ella, que no era acostumbrado á contentarse con pequeñas victorias. El caballero estraño, viéndole tan presuntuoso y esforzado, puesto á caballo, con una lanza en la mano, le dijo: «Caballero, yo prometí á estas damas guardar este valle ocho días, dos en servicio de cada una: los primeros, que son hoy y mañana, son de la señora Mansi, que es la que está á vuestra mano izquierda; los otros dos son por Telensi, que es essotra que está junto con ella; los terceros serán por Latranja, que es quien vos más desseáis servir; los postreros serán por Torsi, de la cual igualmente estoy enamorado y más descontento que de las otras, que le vi echar lágrimas por los males que yo hice, no echando ningunas por los que ella me hace; estos ocho días me combatiré con quien aquí viniere; si me venciere, no perderé mucho, pues según veo, puesto que os venza, no espero ganar nada; si vos quisierdes probar vuestra ventura, aquí me tenéis con las armas sanas y la voluntad aparejada, para que á falta de ninguna cosa destas no os podáis escusar». «Señor caballero, respondió el de la Espera, días ha que no vi en parte donde más dessease mostrar mis obras, mas pues los días están repartidos, para los de la señora Latranja me quiero guardar, que por ella tengo mayor desseo». «Paréceme, dijo Claramón, que vuestra intención es ganar honrra en palabras, pues con ellas atajáis». «Si á vos esso os paresce, no toméis por trabajo tornar aquí á tiempo limitado y puede ser que me juzguéis mejor, y si la cólera os acompañare hasta entonces, traé armas de nuevo y trabajá que sean buenas, que en poco espacio puede ser que no os lo parezcan»; y volviendo hacia las damas quiso algún poco platicar con ellas, ó á lo menos mirallas, que natural de enamorados es satisfacerse con la vista de quien ama, cuando la esperanza de otros mayores favores le es negado; y como también el natural dellas es cuando de otras tienen noticia ó envidia hablar siempre en ello y contentarse si las desdeñan, preguntaron á este caballero si se hallara en el castillo de Almaurol, si viera á Miraguarda, si se combatiera con el aguardador, que en aquel tiempo el nombre de Miraguarda entre las damas era el más nombrado de todos y el de que más envidia se podía tener. «Algunos días, respondió él, acompañé esse castillo, vi á la señora dél y ahí se me rompió parte de mi esperanza; no sé si mi ventura querrá que aquí se me rompa del todo; con el aguardador dél no me combatí, mas algunas batallas hice en que perdí y gané, y á la postre Albaizar fue causa de mi destierro». «¿Es más hermosa que la señera Latranja?» dijo Mansi. «Gran confussión es essa en que me ponéis, respondió él; decir mal de las ausentes es de ánimos flacos; contentar á las presentes lo mismo; yo creo bien que cada una se debe contentar de lo que hay en ella, y ninguna debe tener envidia á la otra». «Señor, dijo el caballero estraño, aún muestra que viene corrido de allá, pues no conosce la diferencia que hay de vos á ella; yo sólo soy el que lo sé, que no tenéis armas para mí; mal os hizo Dios tan iguales, que no pude aficionar por una sola, y estoy perdido por todas, para tener más que sentir y menos que esperar». El caballero de la Espera, que hasta allí estuviera con los ojos en quien no dejaba mudallos en otra, oyendo las palabras del caballero estraño, paresciéronle de manera de las del caballero del Salvaje, y mirando para el escudo y viendo la devisa cubierta, conociendo al escudero que le tenía, acabó de confirmar más su sospecha. Bien le pesó tener diferencia con tal contrario; mas venciendo el nuevo amor á la antigua amistad, no quiso apartarse de su promessa, ni sabía qué dijesse de aquella aventura en que le hallaba, puesto que bien sabía que aquellas eran las que conformaban con su condición, y porque le parecía tarde y no tenía adonde recogerse, tomando licencia de aquellas señoras se fue por el valle abajo, con intención de dormir en un lugar que estaba ahí cerca, y de día tornar á ver las aventuras del valle hasta que viniesse el término de probar la suya. Claramón y Darnao se fueron menos alegres de lo que allí llegaron; las damas se recogieron á su aposento, como hicieron la noche de antes, y el caballero debajo los árboles, como hiciera la noche passada. Y como conoció que el de la Espera era Dramusiando, no quiso los días que allí estuvo que Arlanza saliesse fuera del monesterio, por no ser conocido por ella, y también porque como la guardaba para casalla con él, no quería que pensasse que en su compañía perdía alguna cosa, como siempre se espera de las conversaciones largas; y porque Dramusiando se dice haber poco tiempo que estaba en Costantinopla, dice la historia que después de la partida de Albaizar, puesto que en la corte hubiesse nueva de la venida de los turcos, creyendo que á la venida sería algo tarde, como su condición no consintiesse gastar el tiempo en ociosidades, quiso dar una vuelta por el mundo, para que en él fuessen públicas sus obras; como el primero reino en que entró fuesse el de Francia,

acertó de llegar á tiempo que el caballero del Salvaje tenía entre las manos aquella aventura en que le halló; después, andando los días, habiendo por toda la cristiandad llamamiento general del emperador Palmerín para el socorro del cerco de Costantinopla, Dramusiando fue de los primeros que allá se hallaron, como siempre era en todos los peligros y afrentas que mucho se escondían.

Cap. XLI. —*De lo que el caballero estraño aquella noche passó en el campo.*

Como las cuatro damas tuviessen el aposento aparejado de las monjas con ventanas para el campo, y las noches en aquel tiempo fuessen serenas y claras, podían ver alguna parte del valle, y como el caballero estraño estuviesse más enamorado que nunca lo fuera, no tuvo poder el trabajo del día de le hacer passar alguna parte de la noche en sueño reposado, que el ánimo, atormentado de nuevos cuidados, no daban lugar al corazón, á donde hacían su assiento, que con ninguna cosa descanssase. Assí que, cercado de pensamientos que le desesperaban, ya que no podía ver quién los causaba, llegóse al pie de la ventana de su aposento, porque á lo menos con vellas se contentaría. Allí, echado al pie de un árbol, cubierto de la sombra dél, ningún reposo le daba su imaginación, antes dando vueltas sobre la yerba de una parte á otra, en ninguna hallaba sossiego; ya cansado de vocear, echado de bruzos, con el rostro sobre las manos, comenzó á decir: «Libre pensé yo que era; dello me precié yo siempre, mas el amor ¿quién le podrá oir? Vi las damas de Ingláterra, de Grecia, de España, Arnalta en Navarra; todas las desseé y ninguna me forzó á me perder por ella; vine á Francia, no me acontesció assí; lo peor que veo es que son cuatro á matarme, é yo no sé cuál es la que más me mata, que á todas amo por un igual; si pongo los ojos en una, allí me queda el corazón, y el alma, y todos los pensamientos mudados. En la segunda acontescióme lo mismo; y assí, de una en otra, siempre se me olvida lo que vi por lo que tengo presente; y esto á la verdad no paresce términos de bien amar; llámele cada uno como quissiere, que no sé lo que es; sé que por todas padezco de una manera; el mal de cada una estimo por el mayor bien del mundo, y tengo para mí que para hacérmele á ninguna dellas se le acuerda». Después, señoreado de la ira, tornó á decir: «Si esto assí siempre ha de ser, acabados los ocho días me he de ir como me vine. ¡Tristes de los que en su nombre se vinieren á combatir comigo, que ya puede ser que cuando ellas le quisieran valer, no quiera yo! y quéjese Cupido cuanto quisiere, que á la postre ya voy entendiendo que no lo aciertan cuantos se hacen sus súbditos». Bien oyeron las damas estas palabras, que allende de él decillas alto sin sospecha de ser oído, estaba, como dije, al pie de las ventanas. Y viendo la despedida que dio á los amores de que se quejaba, dijo Mansi: «Este nuestro servidor, según me paresce, no es de los que gasten la vida en sospiros, y dicen que las esperanzas han de ser largas, y que de otra manera no es amor; de otra manera son sus desseos». «¿Queréis, señoras, dijo Latranja, que nos vamos con él y tendremos algún passatiempo con que la noche no nos parezca tan larga?» «¿Quién queréis vos, respondió Torsi, que se aventure á visitar un hombre que cuando más enamorado paresce se le vuelven los amores en cólera y dice que matará á todos cuantos ante sí hallare?» «No seáis vos la más medrosa, dijo Telensi, que ya puede ser, si acontesciere algún mal, que no sea á vos» Con estos donaires, asiéndose por las manos unas á otras, dellas por fuerza y dellas por voluntad, por mostrar ser esforzadas, salieron al campo con vestidos como de noche, que fueron basquiñas de seda y en mangas de camisa, cubiertas con mantillinas por defender el sereno. Tomándole todas en medio, le dijo Mansi: «Agora, señor caballero, conviene que nos digáis quién sois y de qué os quejáis; si no será forzado que lo que con armas ganáis con otros aquí perdáis sin ellas». «¿Para qué esa tan gran afrenta? respondió él; bastara, señoras mías, una sola para me rendir, y para que yo supiera á quién me rendía; mas tantas para tan pequeña empresa, ¿qué gloria ó alegría le puede quedar?» «Sois tan esforzado y tenéis tales obras, respondió Telensi, que aun assí os habemos temor». «Mis obras, dijo él, no tienen más de grandes que paresceroslo y ser hechas en vuestro nombre, que juntamente con la voluntad con que os las doy le dan algún parescer. Para vosotras, señoras, ¿qué fuerzas queréis que tenga? si las que vedes me sobran con otros, es porque tienen de vos; para con vosotras no tengo ningunas, que el amor las desbarata, y ojalá que de las fuerzas solamente me hallasse desamparado; no es esto sólo lo que me falta, que juntamente con esto me falta vuestro favor y esperanza de alcanzalle; quien desto está desesperado, ¿qué queréis que le quede de qué se alegrar ó estar contento? Bien que se

acordarme desto me da algún tormento, luego se curan con saber que vienen de vuestra parte; mas esto no es todas las veces, porque el amor, aunque siempre acostumbre vencer, á las veces la desesperación le desbarata; que común cosa es que, cuando el dolor es grande, tener los acidentes descomunales, y donde este parescer falta, la pena que della nasce todo es poco». «¿Fuestes otra vez enamorado?», dijo Torsi. «Muchas veces», respondió él. «¿Atormentóos como agora?». «No, señora, porque entonces amaba en un solo lugar y nunca tuve la esperanza tan perdida que con el tiempo y mis merecimientos no pensasse cobrar. Agora amo cuatro, todas de una manera; lo que merezco á todas bastará negármelo una para que las otras hagan lo mismo; assí que en los otros amores nunca tuve la vida tan desesperada que pensasse perdella; agora no es assí, que yo mismo la aborrezco y siento trabajo en sostenella». «No os matéis tanto, dijo Torsi, que quien es tan acostumbrado á passar por essos vados, no se perderá en éstos. Mas respondéme á una cosa que aquí venimos. La señora Latranja todavía quiere que le vais á enseñar el castillo de Almaurol, y por amor della venzáis al aguardador de la imagen de Miraguarda, ó busquéis al caballero del Salvaje y por fuerza le ganéis las doncellas que trae consigo; y con esto puede ser que tengáis algún favor». «Oh, señora, respondió él, que el favor ponéismelo en lo que no puede ser, y cuando fuesse no sé que tal será, y el trabajo y peligro queréis que esté cierto. El aguardador de la imagen de Miraguarda pienso que no es quien solía, y en nombre de la señora Latranja buscar pequeñas empresas deshace su merescimiento; buscar al caballero del Salvaje haría de mejor voluntad y combatirme por servilla; mas es forzado que ella vaya comigo, y vosotras, señoras, no os quedéis, que de otra manera, si comigo hubiere de ir una sola, acá me quedaran parte de mis sentidos, por lo cual no me podré partir». «Bien sé yo, dijo Latranja, que á todo buscáis escusas; vendrán los días que por mí habéis de guardar este valle, y podrá ser que no las halléis para escusar batalla con el caballero de la Espera, de quien yo tengo confianza que me sacará de la enemistad de lo poco que hacéis por mí. Y vosotras, señoras, vámonos, que este caballero no quiere más de obligar con palabras y á las obras buscalle desvíos». Con este achaque se fueron hablando en él, con que gastaron gran parte de la noche, que el sueño las venció, la cual gastaron en su loor; unas le hallaban esforzado, otras que tenía gracia en lo que decía y que á la verdad sus amores no eran fingidos. Algunas hubo que les pareció gran sinrazón dalle siempre disfavores, y le comenzaron á mostrar mejor rostro, nascido de la conversación que tenían con él, donde muchas veces en estos negocios nacen esperanzas de bien amarse. Mas él, aborrescido de le dejar sin oír respuesta, creyendo que el enojo no fuesse fingido, quedó muy apassionado, que pensó que por su culpa perdiera conversallas más tiempo. Con el enojo que tuvo de sí mesmo, le duró la imaginación toda la noche. Llegada la mañana, se aparejó para esperar á los que viniessen, mas como se passase gran parte del día primero que viniesse ninguno, tuvo lugar de comer y reposar, cosa á que su escudero le importunaba; que de otra manera, tan desesperado andaba del mal tratamiento, que todos los otros mantenimientos se le olvidaban para sostener la vida. El caballero de la Espera vino temprano al campo, alborotado por ver quien allí lo hacía venir. Mas como las damas se levantassen tarde, se apeó y se acostó al pie de un árbol, apartado del caballero estraño, para quitarse el yelmo y no ser conoscido dél. Allí estuvo passándole por la memoria todas sus fortunas, que estando ya al fin dellas, libre de muchas que el tiempo le ofresciera, el amor de nuevo le mostrara á Latranja, para que también de nuevo comenzasse á entrar en cuidados poco necessarios, de que no podía sacar más fruto que tormentos sin cura ni remedio; y para peor, estar ofrecido á entrar en campo con el caballero del Salvaje, hijo de don Duardos, su señor, mucho su amigo, tan esforzado en las armas que con él no se podía ganar sino quiebra de honrra y riesgo de vida, y sobre todo que quien en estos términos le ponía no quería con algún favor ni esperanza dél pagar algún quilate dellos. Estas imaginaciones le movieron algún tanto á irse y dejar aquella empresa, que bien pensara que no era conocido de ninguno; mas como el amor sea sobre todo, túvole de manera que le hizo olvidar todas las otras obligaciones, por donde no sean mucho de estrañar desatinos hechos en su nombre, y sería más estraño haber quien por él no los hiciesse.

Cap. XLII.—*De lo que passó el caballero estraño en la guarda del valle el segundo día.*

Dice la historia que llegando á la corte el primero día de las justas Claramón y Darnao, el rey supo lo que passaron en la flores-

ta, no tiniendo por mucho ser vencidos, ni ellos tuvieron por grande su falta después que les contaron el vencimiento de otros muchos. Y preguntándoles la razón de su batalla, la contaron, dando la culpa á Mansi, que la ordenara quiriendo desenojarse á costa de su sangre. También le dijeron del caballero de la Espera, que al parescer debía de tener grandes obras, que como enamorado vencido de Latranja quedaron desafiados para los días que en su nombre se guardasse el valle. «Esse día, si Dios quisiere, estaré yo presente, dijo el rey, porque desse de la Espera yo he oído maravillas, y la diferencia en entrambos ha de ser notable, y porque el caballero estraño no passe las noches con tal mal aposento como tendrá esta primera, quiero que le lleven tiendas en que se recoja, puesto que él quedó tan enamorado que querrá que todo se passe en contemplaciones por debajo de los árboles. Como el rey lo mandó, [así se hizo]. No sería medio día, cuando los escuderos llegaron al valle con tiendas, las cuales armaron junto con la ribera, frontero de las ventanas de las damas, en el lugar que más al caballero le agradó; en una de las tiendas armaron una cama, y la otra quedó para su escudero tener en ella un poco hato. Grandes agradescimientos envió el caballero estraño, para que de su parte los diessen al rey de la humanidad y merced que usaba con él, que era mayor de la que á un pobre caballero andante era menester. Pues las damas no tuvieron falta de todas los cosas que su rey muy liberal y enamorado podía dar; allende desto atavíos muy ricos de fiesta, como si estuvieran en parte donde las hubiera muy grandes; en los mesmos días las monjas fueron proveídas muy cumplidamente de mantenimientos y otras cosas dadas á la casa para ornamentos y servicio del culto divino; que de tal condición es el amor adonde es grande, que no contento de servir á quien ama, trabaja de contentar todas las cosas con que piensa que aplace á quien sirve; en esto no tiene orden el dar, antes pudiendo satisfacer con poco, allí despende de sobra; creo yo que la vida honesta destas monjas, sus sacrificios continos, su ejemplo de virtud, sus necessidades, serían causa de ser muchas veces visitadas de semejantes visitaciones; mas también no dejo de creer que tener por güespedes á las damas dejase de ser el principal respeto, de que la señora Mansi no cobró poca soberbia, que de los atavíos fue la suya la mejor parte, y como sea su natural querer mostrar que pueden y que las sirve y obedece quien de todo el mundo es obedecido, esta vanagloria las levanta hasta el cielo y se lo hace tener todo en poco.

Dos horas serían después de medio día, y en el valle no era entrada cosa con que el caballero estraño se hubiesse menester poner yelmo. En este tiempo las damas vinieron, y entrellas Mansi, como que se acordaba que el día era suyo, ataviada por estremo, rica y muy galana; y como en aquello pensasse que hacía ventaja á las otras, salió delante risueña, con el cuello levantado, como quien triunfa entrellas. Bien vio el caballero estraño la presumpción y altivez con que Mansi aquel día quería ser mirada. Llegando á ella, mirándola toda, le dijo: «Quisiera, señora, hallar alguna cosa mal compuesta en vos para ver si con ello ablandara alguna cosa el dolor que vuestro parescer lanza; todo lo veo para me perder, y sobre todo esta hermosura que la naturaleza os dio tal que siendo para dar vida á todo el mundo, á mí solo mata; bien es que metáis todas las velas de gentileza y hermosura y atavíos, para que sobre todo la hermosura sepáis que se ha de estimar y tener en mucho». No fueron tan agradescidas estas palabras como él pensó, que en le volver el rostro muchas veces se le pareciera. En aquella hora no quisiera que los arreos fueran de menos precio, que no contenta de querer que le loassen el traje, quiso que supiessen quién se le diera, para triunfar sobre todas; y por esso las rescibió con desdén, por ninguna supo jamás con dissimulación pasar ningún enojo, porque donde veen que las feas saben que lo son, no consienten que le den este desengaño; las hermosas, no satisfechas de lo que saben que hay en ellas, quieren que lo que hacen, lo que visten, lo que dicen, todo sea alabado, y á la verdad, quien destos términos no se aprovechare, no sé que disculpa dará de sí, pues está cierto que el alabar y lisonjear es lo que más aprovecha con ellas. «¡Cuán cierto está hoy olvidaros de todo el mundo, dijo Latranja, y sola la señora Mansi ser la que os da pena! que con tal afición os veo mirar sus atavíos, como si esso fuesse lo que más os debe obligar». «Si vos, señora, me oyéssedes, dijo él, no me juzgaríades assí». «Todavía, dijo Latranja, no me podréis negar que hoy se os acrecentó para ella el amor delante de nosotras». «Si el día que ella me hizo suyo y vuestro, dijo él, dejáredes en mi alguna cosa libre para tornalla á perder de nuevo, pudiérades tomar esta sospecha; mas quien cuando os vio perdió toda la libertad y la esperanza de tornalla á cobrar, ¿qué queréis que le quede para poder servir con ello? Si queréis saber de qué condición son las le-

yes de quien bien ama, allá viene el caballero de la Espera, que ayer se os ofresció; preguntalde, con las novedades que hoy ve, si quiere mudar su propósito». En esto llegó el de la Espera, con gentil continente y aire, porque allende de ser bien dispuesto, el pensamiento que le acompañaba le hacía parescer más, que después de saludar toda la compañía, puestos los ojos á donde los guiaba el corazón, paresció que se le olvidaba de todo. «Parésceme, dijo el estraño á Latranja, que tenéis buena esperiencia de lo que os dije». Queriendo proseguir en su plática, de la parte de encima del valle entraron tres caballeros armados de una manera y devisa y de una color; tan parecidos los unos á los otros, como aquellos que juntamente tenían el amor en una parte, que era en la señora Mansi. Uno se llamaba Bravor Esbroque, natural inglés, echado de la corte por enojo que el rey tuviera dél; el segundo, Alter Damians; el tercero, Galtar de Ambuesa, todos de la casa del rey Arnedos, que como en el primer día de las justas no se hallaron presentes, quisieron enseñar su fuerza aquél, que era el postrero de los que se hacían por su señora. Llegando donde las damas estaban, viéndola á ella con toda su soberbia y lozanía, olvidados de los celos que le habían de hacer hallarla vestida de las colores del servidor más privado, comenzaron á loar la riqueza del traje y la pompa y manera dél, como si aquello fuera lo por que ellos se enamoraron ó por la cosa que más se dejaron vencer. El caballero de la Espera, viendo tan baja manera de enamorados, teniendo el parescer de otra manera, dijo á Mansi: «Mal me podréis negar que debéis más á los pocos días deste caballero que os acompaña que á los muchos años dessotros que os vienen á buscar, que dejando essa beldad, por quien todo el mundo se debe perder, os están contemplando la ropa y el traje, como si esso fuesse lo principal». «Si vos, dijo Bravor d'Esbroque, que entrellos era más soberbio, queréis que os muestre cuánto mejor entiendo lo que hago que vos lo sabéis juzgar, tomá del campo lo necessario, y podrá ser que essas palabras y la desenvoltura de donde nascen castiguen su dueño». «Esso haré yo de buena voluntad, respondió el de la Espera, sin pensar que hago mucho, si este caballero que aquí está no tuviesse por mal que le desembarazase un poco». «No haréis, dijo el del valle, que la empresa es mía; si la dicha me diere peor de lo que mi afición meresce, entonces podréis probar vuestra aventura, que este caballero, según su parescer, todo será poco para él». «No sé, respondió Bravor, con qué intención lo decís, mas bien pienso que la manera en que hoy vi á Mansi me hará vencer á vos y á todo el mundo, y castigar á essotro». «Agora bien, dijo el del valle, vos aficionado ó perdido por los vestidos é yo por quien los trae, veamos quién meresce más». Acabadas estas palabras, puestos los ojos en Mansi, dijo en voz alta: «Pues este encuentro ha de ser vuestro, bien fuera que hubiérades mancilla de quien la viene á buscar de tan lejos, que yo me siento capaz de hacer más daño de lo que vuestra hermosura hace á este caballero y menos de lo que vuestra presencia me hace á mí». Y puesto que Bravor y el caballero estraño se encontraron juntamente, fueron muy diferentes los encuentros, que Bravor quebró su lanza; el del valle, falsándole el escudo y las armas, dio con él muerto en el suelo. Grande espanto puso este encuentro en sus compañeros, y tristeza en las damas, que aunque Bravor naturalmente era soberbio, pesóle á ellas ser la causa de su mal. Y su escudero con ayuda de los otros le quitaron del campo y le llevaron al monesterio, donde fue enterrado; donde pienso que en tan poco tiempo fue olvidado como fue menester para ser vencido, que esta es costumbre allá en Francia.

Alter Damians y Galtar de Ambuesa, puesto que el vencimiento y muerte de Bravor los espantasse, queriendo cumplir con la intención que allí los trujera, determinaron probar su fortuna. Galtar de Ambuesa fue el primero que se puso en el puesto, diciendo á su señora: «¿Qué menos amor es el que yo os tengo para favorescerme de lo que este caballero, á quien me paresce que lo hicistes? No consintáis que quien por vos dessea perder la vida, alcance la muerte por mano ajena. Mas antes, para vos dármela cuando quisiéredes, es menester que agora me la defendáis». Como estas palabras fuessen dichas alto, el caballero de la Espera dijo á Latranja: «Parésceme, señora, que el miedo de aquel caballero no es pequeño, pues sus razones son verdadera prueba». Entrambos arremetieron de manera que Galtar fue fuera de la silla sin rescebir otro daño, y el del valle, hallando la lanza sana, arremetió á Alter Damians, que atemorizado de tan grandes obras, olvidado de exhortaciones, arrepentido de haber allí venido, puso las espuelas al caballo, desseoso de passar por el bien ó por el mal que la ventura le ordenasse. El del valle le rescibió con otro encuentro más mal acertado, por donde rescibió menos daño. Alter Damians rompió la lanza en él, de manera que barahustando un pedazo por la cabeza del caballo, le desatinó de manera que le hizo huir

huyendo por el campo. El caballero del valle, viendo que no le podía tener, salió dél, enviando á su escudero tras él, que de allí á la noche no le pudo traer. Alter Damians, desseoso de hacer batalla, se puso en pie, mas Galtar lo tomó la delantera, por ser el que justara primero. El del valle, que rescebía mal que le tuviessen en poco, le acometió con golpes dados de su mano, tales que le hizo llegar á lo postrero de sus días. Al fin no pudiendo sostenerse, fue necessario socorrelle su compañero. «Bien hicistes, dijo el del valle, socorrelle con tiempo; mas quiero saber de vos cómo pensáis salir, que se me acuerda que estoy sin caballo, y para me servir del vuestro es menester hacelle sin dueño». Con esto en poco espacio los trató de manera, que el de la Espera, movido de piedad, rogó á Mansi que los valiese. Mas primero que ella lo quisiesse hacer, se echaron entrambos á sus pies, rogándola, pues por servilla rescibían tanto mal, les quisiesse socorrer las vidas para otra vez aventurallas por su servicio. «No os engañéis, dijo el del valle; ella me ha de prometer un don, ó ha de ver que en alguna cosa dejo de hacer lo que me manda». «Esso no prometeré yo, dijo ella, aunque sea más liviano que ser pueda; por esso si con esa condición esperáis salvar las vidas, acabá lo que comenzastes, satisfaréis vuestra voluntad ó yo sabré de qué suerte es el amor que me tenéis». «¿De manera, señora, dijo él, que queréis que conozca que todos los que os sirven son tratados de una manera? Ya tendré menos de que me quejar, pues veo que no soy yo solo el desfavorecido y olvidado de vos; mas esto no me consuela, que en los favores querría ser solo y en los disfavores cuantos vos quisiéredes. Estos caballeros no os deberán tan poco que no os deban la vida; quiera Dios que no vean la mía en términos que vos la valgáis, que no sé qué tan segura la tendría». Queriendo cabalgar en el caballo de Alter, fuele mandado que no lo hiciesse, de manera que aquel día se quedó á pie. Los dos compañeros se fueron camino de la corte, donde aquel día contaron su desaventura. En aquel día no hubo en el campo más caballeros ni más justas. El de la Espera se recojó al lugar adonde de antes dormía, más enamorado que nunca, cada vez puesto en mayor confusión por lo que esperaba passar. Las damas se recojeron á su aposento, cada una e pantada de lo que por ella se hiciera. El del valle, triste y descontento del parescer con que le tratara, assí que con pensamientos differentes cada uno gozaba del placer ó tristeza que le acompañaba, que destas mudanzas es el mundo compuesto.

Cap. XLIII.—*De lo que passó al caballero del valle en la guarda del tercero y cuarto día.*

Acabadas las justas del segundo día, retraídas las damas, el caballero del valle se recojó á las tiendas, adonde cenó de lo que las monjas le enviaron, contento del acontescimiento de sus aventuras, aunque no del favor que le hacía passar por ellas; como del trabajo pasado estuviesse cansado, durmió algún poco. En aquel espacio vino su escudero con el caballo, que en todo el día no pudiera tomar, al cual dejó en las guardas de las tiendas, saliéndose al campo como hizo la noche de antes, pensando ser visitado de las damas con el alegría de vellas y podellas contar sus males, quedando satisfecho dellos; pues para que los sintiesse mayores, aquellas señoras, olvidadas de cumplir con su desseo, durmieron la noche entera, no habiendo ninguna que perdiesse el sueño por él, perdiéndole él por todas. Llegada la mañana, salieron al campo en sus palafrenes: Mansi delante con una capilla de flores en la cabeza en señal de la vitoria del día passado; tras ella Telensi, que esperaba alcanzalla en el día presente, y á la postre Latranja y Torsi, todas tan gentiles mujeres, y tan galanas y con tanta gracia, que el caballero del valle, vencido de nuevo, le parescía que las comenzaba á amar; encendido de lo que las quería y del parescer con que las enamoraron, comenzó á decir mil amores por él acostumbrados, envueltos en su requerimiento, que plática en que esto no entraba paresciale á él que no meresía respuesta.

«No sé si sabréis, dijo Mansi, que enhadadas de vuestras importunaciones nos imos camino de la corte, y vos quedaréis guardando el campo, y de lo que hiciéredes alguno nos dará nuevas». «Malas son las que me dais de mí, dijo él, pues queréis esconderme vuestra presencia, con que acostumbro desbaratar todos los trabajos; ya que esso me hubiera de decir alguien, hubiera de ser otrie, pues ha menos tiempo que lo passé en vuestro nombre que ninguna dessas señoras. Todavía, si esso es assí que os ís, darme heis loy, que sepa que las damas de Francia prometer y cumplir no es todo uno». «No os matéis, dijo Torsi, que aunque la señora Mansi os diga esso por contentaros, que sabe que holgaréis quitaros de los días que están por venir, aquí os acompañaremos hasta haber fin á los ocho que prometistes, si primero no viniere alguno que con su fuerza y vuestro daño os haga romper la promessa». «Ya que vos me hacéis mal, respondió él,

no desseéis que otro me lo haga. que no puedo yo perder tanto que vos ganéis alguna cosa; deberíades, para más vitoria vuestra, dessear que la alcance yo de todo el mundo; y á la postre. vencido ó maltratado de vuestro parecer alcanzalla vos de mí; pienso que porque pensáis que también esto me dará vitoria, no la queréis alcanzar de mí; tan gran aborrescimiento nunca os lo merescieron mis pensamientos; mas pues vuestra condición es satisfecha de lo que hacéis, también seré yo contento, porque no me quede alguna cosa en que piense que os desserví». En esto llegó el caballero de la Espera, que después de saludar á las damas dijo á Latranja: «Señora, nunca vi días que assí me paresciessen grandes como éstos que la fortuna aquí me detiene esperando por lo que ella me tiene guardado; á las cuales echando todas las cuentas, ninguna hallo en mi favor, que me paresce que este caballero que os sirve no se puede desbaratar y si yo espero combatirme por vos, él hace lo mesmo; lo que yo por amor merezco, merece él según su parecer; si mis fuerzas me dan alguna confianza, las suyas bien veis qué tales son; assí que en el combatir y en todo me es igual; en el meresceros no sé nada, que no le conozco; sé de mí que si con la affición con que os miro miráredes mis obras, ningún desmerecimiento tendré hasta vos; todavía de una cosa estoy triste, que si después de vencelle se os acuerda tan poco como agora, no sería essa la primera ingratitud que os vi usar, que en él mismo toma la esperiencia; si me venciere no me debe doler mucho, pues sus obras no acostumbran ser vencidas de otro; y también porque voy hallando que vencido ó vencedor, para vuestra condición libre todo me será uno». «No me paresce, dijo ella, que son essas palabras con que me ofrecistes vuestras obras el primero día que aquí llegastes, que quisistes que entendiesse que por mí venciérades á todo el mundo; y agora, por lo que vedes, mostráis esta desconfianza». «No la tengo tan grande de mí, respondió el de la Espera, que ella me estorbe de entrar en campo; téngola de vos, que os amo más que á mí, y mientras más os veo se me acrecienta de nuevo; y á la fin sé que los peligros están ciertos y el olvido de no daros por ello nada mucho más cierto, pues adonde esto hay, el descontento y poca confianza no deben de estar lejos». El caballero del valle quisiera entrar en la plática, que como oyó hablar en bien querer parecióle que no responder por sí era perder parte de su derecho. Mas una doncella que llegó en aquel instante le quitó el propósito, que preguntando cuál era el caballero que guardaba el valle, después de se descubrir le dijo: «Yo, señor, como no pienso que valgo menos que cada una destas cuatro señoras que vos pensáis que son la flor del mundo, quise enseñallo por armas, para lo cual traigo cuatro caballeros, que son los que vedes al pie de aquel álamo, todos mis servidores, y tan contentos dello que cada uno correrá una lanza con vos, sobre mostrar que gastan mejor su tiempo comigo que no vos con estas damas. Agora, si queréis mostrar vuestra dicha, veremos para cuánto sois; batalla de las espadas no la harán con vos, que allende de no tener mi licencia, guárdolos para otra cosa en que más va». Como el caballero del valle oyesse las palabras y no viesse el rostro á quien las decía por le traer cubierto, no supo determinar más della de lo que le oía y dijo: «No quisiera más para vencer á quien aquí me viniere á buscar que ser tratado de quien aquí me tiene de la manera que mostráis que essos caballeros lo son tratados de vos, pues los guardáis para las cosas de vuestro placer; huelgo que la señora Telensi, cuyo es el día, quede igual con la señora Mansi porque vencí otros tantos». «¿Cuál destas señoras es Telensi?» dijo ella. El se la mostró, y la doncella tornó á decir: «Parescer es el suyo para favorescer á quien quisiera, mas aun creo que mis caballeros no tendrán menos razón de su parte». Esta mujer era la dueña que el día de las justas entraba y salía en el campo á socorrer los vencidos, que como en la corte hubiesse nuevas de las maravillas que se hacían en el campo, habiendo algunos caballeros que delante las damas la querían desminuir, ella, que viera más del estraño que ellos, por ser llegados á la corte de nuevo, pidió á los cuatro más esforzados quisiesen por amor della irse á probar con el del valle, de que cada uno fue contento. Mas el rey, que le pesó, por lo que conocía dellos y del otro, no les dio licencia para más que para justar. A esta causa la dueña, que representaba doncella, pidió justa solamente.

Acabadas estas palabras, uno de los cuatro caballeros se puso contra el caballero del valle, y el del valle quiso partir junto de donde Telensi, encontrándole en el escudo haciendo la lanza pedazos, dando con el caballero en el suelo. Los otros tres, poco alegres de lo que vieron, bien les paresció que había más que hacer de lo que antes pensaban; el segundo, desseoso de vengar la quiebra de su compañero, fue al suelo por la manera del primero, aconteciendo assí al tercero y cuarto. «Agora, dijo la dueña, ya sé

que quereros vencer es tiempo perdido, pues no basta el trabajo de los días passados ni la fuerza de los hombres, mas ahí están estas señoras que lo harán; y vos tuviendo bien de que os agraviar, no tenéis á quién sino á ellas, que en lugar de enmendar un agravio os harán muchos, y puede ser que de muy enamorado tendréis que acordarse, para agraviaros tendréis por favor». Acabadas estas palabras se quitó el antifaz, y quedó conocida dél, que la lisonjeó todo lo que pudo, diciendo: «Huelgo, señora, que tenéis visto que para serviros yo sólo tengo la voluntad cierta, y de aquí viene faltaros los otros servidores, en quien más esperanza tenéis». Poco se detuvo la dueña con él, que como los caballeros no quisiessen detenerse mucho en parte tan vergonzosa, fuéle forzado partirse. En aquel día no hubo más que hacer, que al valle no vino ninguno. El rey tuvo sarao aquella noche, y como en la corte se supiesse lo que los cuatro caballeros passaron en el valle, muchas damas blasonaban de sus proezas; como todas sean amigas de novedades á costa ajena, hubo algunas que pidieron á sus servidores que á otro día quisiessen probarse en la aventura por donde tantos passaban. Muchos hubo que holgaran de escusarse, mas como el amor no recibe disculpa, ofreciéronle á él lo que no tenían en la voluntad, de manera que algunos, corridos de quedar, iban porque vían ir á otros: las damas, envidiosas unas de otras, no hubo ninguna que no quisiesse mostrar que tenían quien las sirviesse; assí que por esta razón á otro día, á las horas acostumbradas, pareció el valle cuajado de damas, algunas hermosas, y todas muy galanas y ricamente ataviadas, que la envidia hacía á las unas querer sobrar y hacer ventaja á las otras; juntamente con ellas vinieron muchos caballeros, armados de armas muy ricas y sobrevistas de estremada invención; si en las damas de la corte hubo envidia, ¿quién creerá que en las cuatro no la hubiesse, especialmente las tres, de ver que Telensi fuera causa de tan gran ayuntamiento?

Ellas salieron al campo acompañadas de su caballero, y juntamente con el de la Espera, también envidioso de le ver tan buenas andanzas en parte de tanto su contento. A la otra parte se pusieron las de la corte, cercadas de sus servidores; peligroso debate pareció aquel de aquel día, que como el premio fuesse querer cada uno parecer bien á quien servía, no había ninguno á quien faltasse fuerza ni esfuerzo. Las damas, sabiendo la voluntad del rey, quitaron que no hubiesse batalla, que para ellos, puesto que lo dissimulasen, no les pesó; y las de la corte, por dar gracia al día, trujeron guirnaldas de flores, que hicieron después que entraron en la floresta, prometiendo cada una la suya á su servidor en gualardón de la justa si la alcanzasse. Baldovín de Namus, muy servidor de la dama Albania, metida en la cuenta de las muy galanas y hermosas, fue el primero que vino á la justa, y porque el caballero del valle, antes de querer justar, pidió que pues el galardón del vencedor había de ser la capilla de flores de la dama por quien justasse, que también fuesse con tal condición que si él venciesse hubiesse también el mismo precio y gualardón que los otros habían; desto todas las damas vinieron en un concierto y fueron dello muy contentas; con este consentimiento que dellas tuvo, dijo contra Telensi: «Señora, porque con cosa que otra deja no es razón que vos adornéis vuestra persona, comenzá á mandar colgar aquellas guirnaldas en esse álamo que está delante vos, al cual espero en pequeña pieza tener cubierto dellas que parezca un mayo». Acabadas estas palabras encontró á Baldovín de tal suerte, que él y el caballo todo fue al suelo. Madama de Albania, quitando la guirnalda de la cabeza, la envió al caballero del valle, diciendo que quien tan bien la ganara no se la había de negar. El se la dio á Telensi, diciendo: «Si deste despojo me confessáis que recibís algún placer, hoy es el día que por serviros metería á saco todo este ejército». Tras Baldovín vino mosior de Lamorán, servidor de Brisa, que también en la primera justa perdió la guirnalda de su señora, que fue puesta en el tronco del álamo junto con la de Albania. Rión de Beyze, servidor de madame de Vertus, perdió el encuentro, y topándose de los cuerpos cayó casi sin ningún acuerdo. El cuarto fue mosior de Luxemán, servidor de madama Xapela (1), que también del primer encuentro perdió la empresa. La misma dicha tuvo Riens, servidor de Bias, hermosa y galana, merecedora de se le defender mejor su capilla; mas la flaqueza de quien la defendió, juntamente con la fortaleza del contrario, le hicieron entrar en el cuento de las otras. Alfer de Beona (2), servidor de Maurecina, allende de hacer poco daño con su encuentro, fue al suelo con una pierna quebrada. Galar de Besieres, servidor de Mopensier, dama de mucha estima; Forcián de Granoble, servidor de madama Yurí, dama

(1) Madame de la Chapelle, á quien Marot dedicó una de sus *Estrennes* (1538) y otro de sus *Epigrammes*. (Purser, *Op. cit.*, pág. 198.)

(2) Alfer de Baionne, según la versión francesa

de la infanta Gratiamar, entre las hermosas de la corte contada en las primeras; Brisar de Guillermo, servidor de madama de Bru, hermana de Telensi, en opinión de algunos tan hermosa como ella; Garmes de Lima, servidor de Polistante; Gracián de Bles, servidor de madama de Luyson, con otros muchos, antes del sol puesto fueron derribados por el caballero del valle, algunos del primer encuentro, otros del segundo, según la fortaleza de cada uno; él mudó dos veces: cabalgó la una en el de su escudero, la otra en el de un caballero vencido que se le dio para ver derribar á los otros, porque ninguno quedasse tal que con razón se fuesse loando. Las guirnaldas fueron puestas en el álamo, que porque paresciesse mejor quiso él que fuessen puestas á la redonda, pudiendo caber en una sola rama, de que Telensi estaba llena de vanagloria y sus compañeras con menos que los días passados, porque á Mansi le parecía aquel día un triunfo en comparación del día suyo que passó. Latranja y Torsi ya desconfiaban en sus días poder haber vencimiento de tanta gloria; assí que las compañeras de Telensi sabían mal encubrir este dolor y ella mucho peor su vanagloria, de manera que cada una usaba de su natural. Assí que como las cortesanas saliessen todas iguales, pudieron volverse saltando y motejándose por su camino; desto se trató en el palacio aquella noche en el sarao, al cual vinieron pocas, que la afrenta de lo que las acontesció de día las hizo que no paresciessen de noche. El caballero de la Espera, espantado de lo que viera y de no ver en el del valle nenguna manera ni muestra de estar cansado, se tornó á su lugar á donde solía possar, después de las damas recogidas, alegre de ser llegado el día en que pudiesse dar señal de sus obras, porque puesto que no pensasse vencer, tenía por cierto dar mejores señales que nunca allí vieron. Aquella noche aparejó sus armas, como aquel que las había muy bien menester más que los días passados. El del valle, como fuesse incansable y la desesperación de lo poco que valía con aquellas señoras le trujesse fuera de sí, ningún reposo tenía; con esta imaginación no se le acordaba de comer ni de cosa que para sustentar la vida fuesse necessaria. A lo cual su escudero proveía con toda diligencia, trayéndole á la memoria que á otro día había de entrar en campo con el caballero de la Espera, en el cual parescía ser para mucho. «Dame tú que me traten mejor estas señoras, respondió él; que yo te daré rota la espera y todas las esperanzas que tú quissieres; desfavorecido y maltratado, ¿cómo quieres que haga nada?» Bien oyeron estas palabras ellas, que como pareciessen dichas con razón, no hubo ninguna á quien pareciesse mal dalle algún favor con que se alegrasse, y comenzando las unas con las otras á loar sus obras, á las cuales no quitando su merecimiento hallaban que fuerza de amor se las hacía decir. El durmió un poco; mas no fue el sueño de tanto reposo que le quitasse el desseo de ver si sería salteado en el campo como la otra vez fuera; no le salió el pensamiento vano, que las damas, viéndole sentado adonde acostumbraba y en el lugar á donde le hallaron la primera noche, dessearon passar parte de la noche con él y saber quién era, que esto desseaban sobre todo; y porque les pareció que á todas juntas no lo diría y á una sí, echaron suertes cuál sería; la cual cayó á Latranja, que por más le contentar salió como la primera noche, y assí era bien que fuesse, porque tentaciones nunca acabaran nada de lo que acometieron si las figuras en que veen no aplacen al que ha de ser tentado.

Cap. XLIV.—*De lo que aconteció aquella noche al caballero del valle, y de lo que passó á otro día en la batalla del caballero de la Espera.*

Estando el caballero del valle echado al pie de un árbol de mucha sombra, passando el tiempo en sus imaginaciones, Latranja llegó al mismo lugar, vestida una basquiña de tafetán blanco broslada de plata por el ruedo, atacada en un corpezuelo de tela de plata con golpes, y traía delante, por donde se le parecía, la camisa, que daba mucha gracia al traje; los brazos traía en mangas de camisa, con unos puñetes de mucho valor; los cabellos eran estremados, sueltos sobre las espaldas sin ninguna cosa en ellos, cubierta con su mantillina por amor de el sereno; como esto fuesse por el verano y la noche fuesse sosegada, decía mucho el traje con el tiempo; sentándose junto con él, quiso antes que le hablasse metelle en confusión, que no supiesse cuál dellas fuesse, porque con su llegada recibiessen algún placer. El caballero del valle, como no fuesse acostumbrado á espantarse de semejantes sobresaltos, echándole la mano á la mantillina con que tenía atapado el rostro, dijo: «Porque yo no sé quién sois, y quien se teme y anda enemistado de ninguna cosa se teme tanto como de arrebozados, no me pongáis culpa, que por asegurar mi vida os quiero ver el rostro». Latranja se descubrió, y riendo le dijo: «Ya agora no me negaréis lo que quissiera

saber de vos». «Con tales armas me combatáis, respondió él, que no sé quién no se rinda para que la victoria fuesse más de loar; hicistes bien de venir sola, porque todas contra un caballero flaco y vencido de vuestros pareceres y hermosuras poco había que desbaratar». «Vos, señor, dijo ella, me tenéis algunas veces dicho lo mucho que me desseáis servir; si estas no son palabras, llegada es hora en que quiero ver lo que haréis por mí; yíos hacer hoy tales maravillas, que desseo más que nunca saberos el nombre; pues ya le negastes siempre á todas, confessalde á mí sola, y mirá si pensare quedaros en mucha obligación y deuda». «Señora, respondió él, si el día de hoy os paresció bien siendo en servicio de otra, ¿qué hará el de mañana que ha de ser en el vuestro? y pésame que sé muy bien que se me apareja contienda más trabajosa, y vuestros disfavores me traen tan flaco, que no sé si serán causa de alguna falta; habíades de acordaros que puesto que serviros todo el mundo es deuda que se os debe, despreciar á quien os sirve no había de caber en vos, que pues la naturaleza repartió más de sus gracias con vos que con otra, también sería razón que la agradezcáis lo que le debéis con comunicar lo que os dio con quien os lo mereciere; estos días passados, porque mi condición no es descontentar á ninguna, confessé á todas vuestras amigas que igualmente pensaba por cada una. Esto no puede ser, que el amor no se puede repartir; mas el que sabe mi intención por me pagar ó dar algún descuento á cuantos males me tiene hechos, quiso que fuéssedes vos la que acá viniéssedes á saber que soy sólo vuestro, y que por las otras tenga hecho en las armas lo que vistes, todavía, con teneros presente, mis obras pudieron ser tales que os contentassen, que no sería razón á donde vos estáis mentar ni acordarse de otrie; sois más hermosa que todas, más galana que todas, más para ser servida; y huélgome saber vos esto no ser lisonjería, pues que sabéis y conocéis tener todo esto de ventaja; deciros mi nombre bien chico servicio os hago; mas, ¿para qué es sabello si ha de ser para acordarme después que sabéis á quién tratastes mal?» Alguna fuerza tuvieron estas palabras para que se sintiesse en Latranja que se holgaba con ellas y que las rescibió con agradecimiento; y porque no se oyessen lejos, se llegó más á él por oille de más cerca. El caballero del valle, sintiendo en esto algún favor, abajó la voz algún tanto, y en estos loores gastó todo lo que la plática duró; y vencido del combate del tiempo y del lugar, y de la hermosura que delante de sí tenía, le hubo de confessar quién era, que le aprovechó poco á su negocio, que como su condición fuesse sonada por todo el mundo, juntamente con la virtud della, puesto que su persona fuesse de tanto precio, le dejó con la esperanza perdida; mas al partir le prometió que aquello de que ella sola se alegrara, que ella sola lo sabía y que no daría parte á otrie por que no supiesse su nombre.

Partida Latranja, el caballero del valle, tiniendo ya por escusado esperar nenguna cosa della, trabajaba con el pensamiento por la echar del todo fuera, mas el amor no lo consentía; y puesto que él provocasse por convertella en aborrecimiento, no lo podía hacer, que con tener imprimidas en el alma las perficiones de quien en tal estado le pusiera, no podían los disfavores desbaratar su merecimiento; entre estas imaginaciones passó la noche, velándola con su desconfianza, lo que no aconteció á Latranja, que la durmió hasta que vino la mañana, no quiriendo decir á sus compañeras lo que él le dijera, á la cual Mansi respondió: «Ya sé que no tenéis palabras para con ellas ganar una voluntad y hacer confessar á un hombre mayores culpas de lo que sería decir su nombre; mañana yo le saltearé, y veréis cuán mejor lo hago, y si mi confianza me engañare, irán estas señoras cada una por sí, y veremos á cuál tiene más amor, porque á essa lo descubrirá, y cuando no lo dijese á ninguna, creed que por nenguna pena tanto como dice». Con esta determinación dieron fin á la plática, esperando por el día para ver las aventuras que sucediessen, y antes de ser día claro llegaron criados del rey que armaron tiendas para él y para la reina venir á ver lo que aquel día passaba. Las cuatro damas se levantaron tarde, porque no hubiesse justas ni batallas antes de la venida del rey, que assí se lo tenía mandado. A las diez horas sería cuando el rey llegó al valle con muchas damas ataviadas para aquel día de muchas riquezas, desseosas de ver cosas nuevas á costa de otras, por seguir su natural. En el valle, debajo de ramadas había muchas mesas, en que había banquetes suntuosos y de muchos manjares. Las cuatro damas fueron convidadas del rey, que en los atavíos y riquezas con que salieron hacían ventaja á las cortesanas. El caballero del valle, dejadas las tiendas á donde antes estaba, por estar muy junto de la gente, se apartó gran pieza, y al pie de un árbol, con alguna cosa que un escudero le dio, no tanto como le era menester para sustentar el trabajo de los días passados, mas el alegría de ver tanta diversidad de damas y tantos trajes, le hacía tener en

poco todas las otras necessidades. Acabado el comer del rey, alzadas las tablas, quitado el tráfago de los servidores, las cuatro damas, según su costumbre, se pusieron en sus cuatro palafrenes, guarnecidos como para tal día convenía, y se fueron al caballero del valle, que ya le hallaron apercebido para cualquier afrenta; en su compañía, trayéndole en medio, vinieron hasta junto de las tiendas del rey, y él tan alegre de verse cercado dellas, que nenguna vitoria le igualaba con aquélla. Algún tanto esperó por ver si de los caballeros de la corte saldría alguno, mas las espiriencias de lo que vieron se lo estorbó. En esto estuvo el rey mirando el álamo de las guirnaldas, que siempre le quedó este nombre, á donde cada dama conocía la suya, y también conocían los servidores por cuya flaqueza allí se pusieron; de manera que con hallarse en ello fue tan grande la vergüenza de muchos, que le tuvieron por otro nuevo vencimiento. En este tiempo asomó de lo hondo del valle el caballero de la Espera, armado de las armas desotros días, con otra aguirnalda sobre el yelmo de flores de muchas colores alegres, que ponía más duda de podella ganar que las otras passadas. «Aquella guirnalda, dijo el rey, quería ver en el número de las otras para acabar de creer que quien allí las puso no tiene igual, que si la fantasía no me miente, este caballero de la Espera no es como los pasados». En esto allegó junto de las tiendas, y haciendo su acatamiento al rey, se llegó á Latranja, y tomando la guirnalda en las manos le rogó se la quisiesse poner en la cabeza, y tener por bien que si él mal la defendiesse fuesse puesta en las otras, y siendo al contrario, quedasse ella con la vitoria de todas y pudiesse tornar á cada una á su dueño. Bien paresció á todos esta intención, que movida de la cobdicia de la honrra Latranja y vitoria de las empresas de sus amigas, comenzó á dessear que este caballero le alcanzasse, como si en los servicios que le hiciera estuviera igual con el del valle; por donde se puede juzgar de qué materia son compuestas. Ella tomó la guirnalda, y puniéndola en la cabeza con mucha gracia, volviendo los ojos al caballero del valle, le dijo: «Este es el día en que yo quiero ver qué tales son vuestras obras». «Si vos de todas no estáis desengañado, respondió él, será por vuestra culpa, que mi entención no os tiene nenguna; mas quien tan presto se olvida de lo passado, no es mucho que desconfíe de lo que está por venir; pues todavía espero meter essa empressa en la cuenta de las otras, para mostraros que para os servir nenguno me hace ventaja; si después desto me hallare con los desfavorecidos y olvidados, alguno habrá con quien me consuele». El caballero de la Espera, alegre de ver que le ponía en aquella afrenta, le dijo: «Haga la fortuna lo que quisiere mientra me engaña con sus obras, como tiene por costumbre, que ya no me puede quitar estar contento de lo que padezco por vos, y cuando más las otras esperanzas me faltaren, hallaré que con esto quedo pagado»; y puniendo las piernas al caballo, arremetió al del valle, que también quissiera que este encuentro espantara mucho al rey; mas este enemigo no era de los passados, tenía otra fuerza y otro más esforzado ánimo, y muy diferente de los que allí justaron los días antes. Y por aquesta razón el caballero del valle no hizo lo que desseó, que encontrándose en los escudos no quedaron tan enteros que no perdiessen los estribos y quisiessen caer; tomadas otras lanzas, corrieron la segunda vez, que como fuessen enojados, quebradas las lanzas se toparon de los escudos y yelmo con tanta fuerza, que entrambos vinieron al suelo. Grande espanto hizo al rey la fuerza del caballero de la Espera, que del del valle ya tenía esperiencia. Latranja, llena de presunción por su día ser el mayor riesgo que los passados, daba tanta parte de sí al dessassosiego, que en todos los menecs se le conocía. Ellos se levantaron con mucha ligereza y desenvoltura, comenzando la batalla de las espadas muy cruel, cada uno queriendo mostrar su precio en lugar tan señalado, y ninguno descubrirse al otro, por que la batalla no cessase, que la cobdicia de la vitoria vencía la amistad, y el amor acrecentaba mucho más la ira y indignación. Gran pieza se combatieron sin tomar reposo, cortando las armas, deshaciendo los escudos, sin parecer ningún sentimiento de cansancio en ellos. El caballero del valle, como se le acordasse que le era menester quedar de aquel día para passar las afrentas de los otros, ayudábase tanto de su ligereza como de la fuerza. El caballero de la Espera, queriendo parecer bien á Latranja y ganar honrra á donde le viera perder á muchos, hacía maravillas, assí que de cada parte había bien que mirar. Por cosa muy fuera de razón tuvo el rey esta batalla, que le pareció igual á las que en el tiempo de su prisión se hicieron en el castillo de Dramusiando [entre] él y sus jayanes con los hijos de don Duardos, y pesábale ver morir tales dos caballeros por tan pequeña causa; mas á los enamorados ¿qué cosa les puede parescer mayor que la que nasce del mesmo amor? A esta hora ya el escudo de la espera estaba todo deshecho con la fuerza de

los golpes, y el del caballero del valle alguna cosa más sano por la ligereza con que se guardaba; mas como el trabajo y cansancio los afrontasse, quitáronse afuera por cobrar huelgo. Bien vio el caballero de la Espera sus armas en mala disposición, mas venido también á quien era la causa dello, todo le paresció que le sobraba; con esta alegría, olvidado todo peligro, decía entre sí: «¿Qué mayor bien me puede venir á mi mal que pensar que le passo por lo que os quiero? Espere quien quisiere por otras satisfaciones, que para mí esto sólo basta». En este tiempo que estuvieron holgando, la dueña que acostumbraba entrar en el campo se llegó á el del valle, diciendo: «Agora, señor caballero, quiero ver á cuánto llegan vuestras promesas, que este de la Espera, según veo, quiérese vender á las damas á costa de vuestra vida, y ellas, por la ofensa que tienen recebida de vos, estánle desseando la vitoria». «Días ha, señora, respondió él, que veo que vuestros disfavores me dañan; agora que no lo pensé, por la afrenta en que me veis, mostráis cuánto holgáis con mi daño. De las damas lo dessear no me espanto, que essa es la paga que siempre dan á quien les merece al contrario, y no usan de su oficio cuando salen de esta regla; mas porque veáis qué esfuerzo nace de una vista como la vuestra, favorescéme con ella y Latranja favorezca á quien quisiere». Acabadas estas palabras se tornó á juntar con más ímpetu que al principio; bueno fuera que entre tal amistad guardada de tanto tiempo hubiera alguna manera de quebralla por tan pequeña causa, mas al amor ¿quién le podrá hacer fuerza, pues la suya lo vence todo? Muy gran rato se combatieron entramos, y como comenzassen á sentir que las armas y fuerza les iban faltando y que de allí adelante sus carnes lo lazerearían, muy desseoso cada uno de allí mostrar su poder, se quitaron á fuera. El rey desto no le placía, porque quisiera que esta batalla no hubiera fin, por lo que della recelaba; como de su natural fuesse benigno y piadoso, no podía sufrir tan gran desaventura como fuera vellos morir por tan pequeña cosa; mas como no hallasse algún medio honesto con que apartallos, quedábale sólo el desseo y el pesar de no poder cumplir su voluntad. El caballero del valle, puestos los ojos en Latranja, aunque la viesse hermosa en el estremo que lo era ella, por el desdén con que le tratara tuvo menos que contemplar, y no desseaba tanto como por quedar para alcanzar otras los días que estaban por venir. El de la Espera, vencido de su parecer y del amor que la tenía, desseoso de la enamorar con obras, pesábale tener tan gruessa condición, y decía consigo mesmo: «Ya que mi ventura quiso que os viesse, hubiera también de querer que fuera en tiempo que el precio de mis servicios os pudieran contentar, pues con ellos no os puedo merecer; mas parece que aun aquí la estrella de mi amador me persigue, que no contento de los males que con la afición que os miro me ordena, quiere que la primera cosa con que os comencé á servir me falten las fuerzas. Esta culpa tenéis vos, que no las favorescéis, y yo mucha más culpa, pues teniéndoos delante mí y queriéndoos contentar, soy para tan poco que no venzo á todo el mundo». Con el afición destas palabras y con encendelle el desseo, tornó á su contienda; el del valle lo rescibió con sus golpes acostumbrados. Esta tercera vez, si la batalla durara mucho, pudiera cada uno tener de qué se quejar, que como entrambos fuessen estremados en las armas, y entrambos estuviessen determinados de llevar la batalla al cabo, ¿quién sabría juzgar cuál dellos le perdiera primero ó cuál dellos saliera tan salvo que al fin tuviera la vida segura más que el otro? Mas como la de cada uno tuviesse su término más largo, en el mismo instante, ardiendo entrambos en furia y desseosos de la vitoria, entró por el mismo valle una doncella en un palafrén blanco, los cabellos sueltos y las ropas rasgadas, cubierta de lágrimas, con gritos henchía la floresta. Mucho espanto puso en todos la venida desta doncella, y los dos caballeros se apartaron por ver lo que era. La doncella, sin hacer cortesía al rey, se llegó á las cuatro damas, preguntando cuál era por quien se hacía aquella batalla. Mansi le mostró á Latranja, á la cual la doncella hizo mucho acatamiento, y con palabras llenas de dolor y tristeza le dijo: «Señora, si la vida y honrra se han de tener en más que otros pequeños apetitos ó desseos, ruégoos por quien sois queráis socorrer dos doncellas que están cerca de perder estas dos cosas con dejar á uno destos caballeros que aquí se combaten, que para la afrenta en que estoy con otro nenguno me contentaría; entramos se combaten por serviros»; estas palabras dichas, derramó tantas lágrimas, hizo tanto sentimiento, que fue forzado á Latranja dejar su intención, que era ver el fin de aquella batalla, como si en ella no se aventurara mucho. El rey, movido de piedad de las lágrimas de la doncella y el desseo que tenía de no ver morir tales dos caballeros, acabó con su autoridad mover á Latranja que socorriese á la doncella, á la cual dijo: «Yo no sé lo que estos caballeros querrán hacer por

mí, mas sé que en lo que pudiere veréis lo que hago por vos». Preguntándole cuál dellos quería más que la siguiesse, la doncella, después de se humillar á él, le respondió: «Entramos, señor, son para tanto, que no sabría escoger; mas este caballero que trae la devisa del escudo cubierta me holgaría que fuesse más, porque estotro caballero, por la espera que trae en el suyo, es tan recelado, que adonde le vieren he miedo que le cierren los passos adonde espero aprovecharme dél». Latranja se metió entrellos, y creyendo que el del valle en nada le saldría de su voluntad, le dijo: «Caballero, si para socorro de los tristes se acostumbra traer armas, y por este solo respecto se cubre el trabajo dellas, ruégoos que las lágrimas desta doncella y la deuda en que decís que me estáis, os mueva dejar esta batalla y acompañalla en esta afrenta en que os ha menester. Acuérdeseos que allende destas razones, la confianza que puso en vos le debe también aprovechar». «Señora, respondió él, si yo no tuviera más que hacer, liviana cosa fuera para mí hacer lo que mandáis; mas como las cosas que se prometen sean de mayor obligación que todas, es necessario que el día de hoy y de mañana lo que vos mandáredes, mas los otros son de la señora Torsi, helos de defender como suyos». «No sea este el inconveniente que estorbe este socorro, dijo Torsi, que los que guardáis para mi servicio que en ello quiero que los gastéis». «Que me place, respondió él, mas será siendo vos presente, que con esta condición acepté la guarda del valle». «Señora, dijo la doncella á Latranja, este caballero no me parece tan obidiente al amor ó tan mandado por él como él os dice, pues tiene en más las cosas de su placer que las de vuestra voluntad; mandá á estotro y podrá ser que le halléis otra lealtad y otra fe, y otra intención más verdadera de quereros contentar». Latranja, volviéndose al de la Espera, le rogó que por servilla quissiese aceptar aquella empresa y dejar la batalla, pues para hacello tenía menos escusas para se defender con ellas. «Señora, respondió él, en dejar la batalla no pienso que pierdo nada, pues la hago con quien vos veis; mas aventuro poderse presumir que esta es la razón porque le dejé; mas tal es el amor que me hizo ser vuestro, que me enseña á sufrir todas las sospechas por hacer lo que mandáis; en el peligro de que agora me quitáis vuestra vista me traía tan contento, que con ella me atrevía á passallo; en estotro á que queréis que vaya, no faltará alguna desaventura, según la doncella lo encarece; faltaráme veros para la passar con alegría». Volviendo las palabras á su contrario, le dijo: «Ruégoos que, aunque de la victoria estéis cierto, tengáis por más cierto el sinsabor que el fin desta batalla podría dar á cualquiera de entrambos». «Bien veo, respondió el del valle, que alcanzar honrra con vos no será sin mucho daño, y que dejar la batalla yo soy el que gano, según vuestros golpes me lo tienen mostrado; mas como de mi promessa tenga algunos días por cumplir, es forzado cumplir mi promesa primero que este segundo mandamiento; la doncella va tan bien acompañada para remediar su fortuna, que esto me hace no sentir mucho ser yo el que la acompañe. Holgara saberos el nombre para saber á quién debía las palabras que aquí hallé en vos, y la señora Latranja á quién quedaba en deuda en que ella os debe quedar, si no quisiere usar de su libertad». El rey, que también estaba desseoso de lo saber, le rogó que no quisiesse encubrirse á él. Dramusiando se quitó el yelmo queriéndole besar la mano, al cual el rey abrazó lleno de alegría y muy contento, pesándole no podelle detener algunos días para hacello la honrra que merecía; mostrándole á la reina y á las damas les dijo quién era, contando dél maravillas, quedando con mayor desseo después de habelle conoscido de conoscer al del valle. «Señor, dijo Dramusiando, dejalde acabar su aventura, que yo creo que cuando se fuere no querrá dejaros con este desseo; que si es quien yo sospecho, él se os dará á conoscer»; y porque la doncella daba priessa, se partió, tomando primero licencia de Latranja, que en estremo estaba soberbia de poder con su parecer vencer ánimo tan robusto. El rey, por ser casi de noche, se tornó á la ciudad, teniendo cada vez en más el caballero del valle. Las damas, antes que se fuessen tomaron las guirnaldas que el día antes sus servidores perdieron, á lo cual el aguardador del valle no osó resistir.

CAP. XLV.—*De lo que el caballero passó otro día en la guarda del valle.*

Partido el rey, las cuatro damas se recogieron á su aposento y el caballero del valle á su tienda, adonde reposó un poco; después, saliéndose adonde acostumbraba, allí imaginando en sus cosas, las damas, que desseaban saber quién fuesse, querían cumplir su promessa. Mansi, cuyo era el día, le salteó, que como fuesse llena de más soberbia y presumpción que sus compañeras, salió con más aparato, que allende de galana, salió costosa. Bien pudiera, para el tiempo que la calor

pedía, con poca ropa salir conforme á él; mas ¿cuál dellas quiso dejar de mostrarle lo que puede por más razón que tenga para encobrillo? Traía sobre la camisa una basquiña de tafetán azul, broslada con oro de mil lazos, mucho para ver de día y no para dejar de noche; encima una ropa de tela de oro, aforrado en el mismo tafetán azul; los bordes y delantera guarnecidos en dos órdenes de perlas y piedras de mucho precio; los cabellos arrollados en la cabeza, que le daban mucha gracia; encima un chapeo de terciopelo azul con una pluma de oro y negro, que la hacía más galana. Desta manera se sentó junto con él, y porque no estuviese en duda quién sería, se quitó el chapeo, quedando con la cabeza al sereno, que por parescer bien este es pequeño tormento. «Ya no sé de qué os quejaréis agora, pues no me podéis negar que con visitación hecha á tales horas no se olvidan todos los agravios y quedan pagados todos los servicios». Tan alborotado y tan alegre se halló deste sobresalto, que estuvo un poco sin responder, que el corazón, vencido de tan gran hermosura, se olvidó de las palabras con que la había de recebir; mas como en él estos sobresaltos no fuessen de mucha dura, después de la recebir con el acatamiento y cortesía con que su soberbia y presumpción quedara satisfecha, le dijo: «Señora, ya sé que con vuestra presencia se pagan todos los agravios; quien esto no conoce, venille ha de no merecer tan gran bien como es ser visitado de vos, que tan gran merecimiento es el de vuestra hermosura y parecer, que dejalle solamente ver es harto galardón de todos los trabajos que por él se passan, y si vos pensáis que en esto tenéis igual, erraréis á vuestro merecer y sería no agradecer á la Naturaleza lo que os dio; sé yo de mí que nunca confesaré esta culpa, que cada vez que os veo, veo muy bien que no se puede ver otra cosa que os haga passar de la memoria; y de aquí me vienen otros males que me matan tanto como el amor que os tengo; que después de apartado de vos ser atormentado de amor y soledad, y desesperar del remedio, pues está solo en vuestra presencia; mas no sé por qué os contentáis que quien pena por serviros tenga la vida en estos términos, pudiendo con algún favor acrescentalla; y cuando lo hiciéssedes, se parescería lo que podéis; porque, puesto que el matar sea muestra de gran poder, todavía para dar vida falta el poder á todos». «Ruégoos, dijo Mansi, que antes que os diga á lo que vengo me digáis si estas palabras si se las dijistes á Latranja». «Ella merece tanto, respondió él, que ninguna que yo le dijesse sería de sobra; mas cuando la voluntad está en otra parte, todas las palabras se olvidan; con vos no puede esto ser, que sola á vos tengo mi libertad entregada y que á las veces me oigáis». «¿Decís esto por todas?» dijo ella. «No os maravilléis, que yo tengo por cosa torpe descontentar á alguien; vos sabéis muy bien que el amor no se deja despedazar, que si assí fuesse, nenguno le tendría en nada y perdería el nombre de divino de que dicen que es compuesto; pues assí es que a doquiera que él está ha de estar entero, juzgá vos cuál de todas cuatro debo yo amar más verdaderamente; y vistas las perficiones de cada una, no me podréis negar que á vos, si ellas tienen por sí ser hermosas, galanas, de noble estado, vos lo tenéis de ventaja; y allende desto un parecer en esse rostro y en essos ojos, á lo cual no sé el nombre, que quien os ve queda con la libertad perdida, y tan alegre de perdella como si no perdiera cosa que mucho se debe estimar». No pudo la discreción de Mansi templar tanto su vanidad que no se le pareciesse en él el dessasossiego, que tenía por soberana vitoria pensar que hacía ventaja á sus competidoras; no se le acordando que la honrra que á ella le diera pudiera ya tener dada á Latranja, antes alegre de sus loores, poniéndole la mano sobre un hombro, la dijo: «Si el amor es quien vos decís, cerca estoy de saber á quién le tenéis más cierto; porque no sabréis ó no querréis negar á essa lo que quisiere saber de vos; vuestras hazañas no acaban de contentar á quien las ve mientras que no sabe quién las hace; quiero que me digáis quién sois; puede que con decírmelo me obligaréis á creer que en todo lo demás me decís verdad». «Chica satisfación es ésta, respondió él; pues con ella me mostráis que mis palabras no son creídas de vos». Y como diciendo esto le tomasse la mano que le tenía sobre el hombro, y ella se la dejasse sin ningún escándalo, tomó atrevimiento para le decir su nombre. Mas como estos primeros toques sean liberales en Francia, pensando el caballero del valle que aquel favor hascía de amor y no de la costumbre general, quisiera seguir su vitoria, la cual se le convertió en aire; que Mansi se fue y le dejó descontento del fin de su esperanza, y ella alegre de lo que valió con él. El caballero del valle, atormentado de lo que le querían y del desprecio con que le trataban, culpaba su ligereza; después tornábase á desculpar con el parescer de quien le engañara; assí que, triste de sus acontescimientos, en la mayor fuerza de sus agravios ó sinsabores los curaba con acordarse de quien los recebía.

Á otro día, saliendo el sol, se puso á caballo con intención de vengar sus injurias en quien no le tenía culpa. Mas como ya no hubiesse con quién hacer batalla ó quién la hiciesse hacer con él, no vino ninguno en quien pudiesse mostrar su tristeza, la cual trabajaba por encubrir á las damas. Mas como sea natural el parecer ser indicio de los acontescimientos, entre sus dissimulaciones algunas señales mostraba de cómo fuera tratado, y como naturalmente fuesse belicoso, no se contentaba de conoscer lo que tenía en sí, mas quería que todo el mundo lo conociesse; puesto que las obras que hiciera los días passados lo pudiera satisfacer, holgaba de gastar el tiempo en las cosas de su inclinación; cuando éstas le faltaban, atormentábalo más la ociosidad y reposo que todos los otros trabajos. Á Latranja pesó de no haber justas, porque puesto que de su servidor hubiesse visto tan grandes cosas, recelaba que los trabajos de los días passados podría ser causa de vencelle alguno, lo que ella no quisiera por ningún precio, por no ver quedar á sus competidoras por alguna vitoria della, que era lo que más recelaba, que por el peligro dél passárale livianamente. De la aventura de Dramusiando y de lo que le aconteció con la doncella no dice nada la historia; porque como su dolor fuesse fingido y ella enviada por el sabio Daliarte, que quería guardar la vida de tales caballeros para otros tiempos de más necessidad, llevóle cuatro jornadas, en el fin de las cuales, siendo ya desviado del reino de Francia, le dejó, diciéndole que se fuesse á Costantinopla y que allí hallaría á donde mostrar sus fuerzas mejor que contra sus amigos, y en parte tan peligrosa para cada uno dellos; puesto que el amor de Latranja le atormentasse y le fuesse duro apartarse tanto della, haciendo el tiempo su oficio, en poco tiempo lo puso todo en olvido. Passados los días de la guarda del valle de Mausi y Latranja y Telensi, llegaron los de madama Torsi, adonde con más voluntad el aguardador desseaba mostrar su voluntad y obras; que como con más afición la amasse, desseaba que le aconteciessen grandes cosas con que la pudiesse contentar. En el primer día ningún caballero vino al valle, que fué causa de le tomar la noche triste. Con enojo de lo poco que hiciera, se fué á meter en su lugar acostumbrado, por ver si vería algo que le hiciesse olvidar aquella tristeza. No tardó mucho Telensi que, como la suerte fuesse suya, quiso ver si valdría tanto su parescer que se descubriesse á ella lo que pensaba que se negaría á otrie. No trujo atavíos de tanto precio como Mausi, ni vino para dejalla, que allende de muy hermosa, conformóse con el tiempo; con basquiña de tafetán pardo atorzalada con oro, y el cuerpo y mangas de lo mismo, sin ningún aforro, cortado de muchos cortes sobre la misma camisa; las mangas sacado muchos bocadillos; los cabellos metidos para dentro como hombre, con una gorra parda echada á una parte, con una pluma de oro y pardo que le daba mucho aire, sin ninguna cobertura ni cosa que le amparasse del sereno, que el desseo de ser bien vista hacía tener en poco essotros defensivos. Sentada junto con él quiso platicar en aquello para que allí viniera, que era preguntalle su nombre. «Señora, dijo él, esto debo al amor, enseñarme á sufrir todos los males que ordena; aunque de otra parte no pienso que su intención sea hacerme favor, hallo assimesmo que quiere con algún bien, que le cuesta poco templar los males para sostener las vidas de quien le espera servir; la voluntad que me hizo á mí ser vuestro no os meresce tan poco que me muestre que todo el fin de vuestra visitación sea saber mi nombre, y no para darme algún remedio; si los males tienen dello necessidad para me las hacer, basta vuestro parecer para me valer con ellos; no os los sufre vuestra condición; assí que en estos estremos quiere el amor que no se acabe la vida, siendo la muerte el más cierto remedio y el más desseado que él me podía dar. Si estas palabras son fingidas, vos lo podéis sentir, pues veis que la intención que primero me hizo ser vuestro costándome tanto, no tiene mostrado alguna señal de arrepentimiento, y queráis destruir ó menospreciar tan grande fe con decir que la tengo dada á otrie; acuérdeseos que los días que en vuestro nombre defendí este valle fueron de tanto riesgo, que no se contentaron de hacer claro el amor que yo os tengo, mas engendraron envidia en aquellas que os vieron triunfar de sí: Este dolor, si ellas bien os conocen, de más lejos le deben tener, que tal estremo la naturaleza se esmeró en vos, que las muy hermosas junto con vos no tendrán de qué se alegrar, mas ¿qué desculpa tendréis entre tantas perficiones ser ingrata á quien os las dió? No se sufre que hermosura estremada se aposente con estremada crueza, que entonces la perfición de una dañaría la virtud á la otra, y haber en vos alguna falta sería causa dar gloria á las que de vuestras obras son vencidas; los días que aquí os sirvo, juntamente con el amor que os tengo, algún galardón merescen; si assí no lo creéis, ó me tenéis en tan poco que no os acordáis de mí para dármelo ó halláis en mí cosa por do no

lo merezca, contentándome con algunos engaños; guardaldos para quien no os quiere tanto como yo, que adonde el amor es poco, todo se puede sufrir». «Señor, respondió ella, son cosas tan acostumbradas quejas de servidores, que quien se engaña por ellas tiene mala disculpa de sí; vuestras palabras, aunque sean fingidas, algún agradecimiento merescen; no dejéis de tener en mucho confessaros esto, pues las verdaderas con agradecerse se pagan y quien las compra más caro, vendrále de no sentir lo que en ello se aventura; bien creo yo que en estos loores en que comigo estuvistes liberal que no os hallaron escusa Latranja ni Mansi; todavía si me dijéssedes lo que á ellas negastes, luego creería que me amábades más que á ellas». «Deciros quién soy es tan pequeño servicio, respondió él, que no os lo dijera si lo hubiera dicho á otra alguna, que entonces no habría en qué viéssedes la diferencia que hago de vos á las otras. A mí me llaman el *caballero del Salvaje;* este nombre ha mucho tiempo que tengo, si agora quissiéssedes que se trocasse en llamarme vuestro, en él reposarían todos mis pensamientos, mas había de ser con alguna merced que confirmase que deste trueco quedábades contenta». «Señor Floriano, dijo Telensi, una de las señales de me tener poco amor es decirme quién sois; porque puesto que vuestra persona tenga en sí tan gran merecimiento, vuestra fe y vuestras obras para con las damas tiene tan poco, que á la que de vuestras palabras se dejase vencer no sé con qué se desculpara; confiéssoos que vuestro nombre me hizo tan gran espanto, que con saber que sois vos me hallo tan vencida de temor y miedo, que me habéis de perdonar no me detener más». Con estas palabras se levantó y se fue, prometiendo de no descubrille, que el caballero del valle, ya que se vía desesperado de la que tenía presente, rogábale encubriesse el nombre, creyendo que en la que viniesse se le trocaría la ventura. Mas como su condición no supiesse dissimular tan gran dolor y tan gran desprecio, no sabía templar ni encubrir su pena; assí passó la noche con más tormento que de antes, casi afrentado de le parecer que todas le trataban de una manera, pues después de saber quién era le tenían en menos; mas la codicia ó el desseo de vencer alguna le hacía passar por todas estas cosas, que á su parescer eran deshonrras, si el amor consintiesse que los males que él trae tuviessen este nombre. A otro día, que era el postrero de la señora Torsi, se armó y salió al campo más temprano que los otros passados, desseoso de le passar en batallas, porque ya de allí no esperaba ningún bien, creyendo que lo mereciera. Telensi, según el estilo de las otras, negó lo que él confessara, confessando mil tentaciones que le hiciera, á las cuales ella le salvara, porque en la mayor fuerza de sus quejas las juzgaba todas por palabras fingidas.

Cap. XLVI.—*De lo que el caballero estraño passó en el postrero día de la guarda de Torsi, y lo que acontesció.*

Una hora sería después de medio día, que al valle no había venido ninguna aventura. Las damas creían que ya no habría ninguna batalla, porque el temor que tenían de las obras de su aguardador desviaba los aventureros y á los servidores dellas, que harta prueba de ser mayor el recelo que el amor [daban]. Con pensar que no vendría ninguno salieron al campo en sus palafrenes, donde estuvieron un rato motejándose con él, que con menos amores que de antes las conversaba, porque el escándalo algún tanto desbarataba la affición. En este tiempo entraron en el valle tres caballeros armados de blanco y negro, partidas las colores con bandas amarillas; en los escudos en campo negro cisnes blancos, todos de una manera, porque todos traían una intención. Destos tres caballeros, los dos eran italianos y el uno alemán; cada uno tenía por sí de acabar un gran hecho. Al alemán llamaban Lambrot de Sajonia; passando por Hungría, llevando camino á Costantinopla, adonde todos los esforzados querían dar muestra de sus obras, encontró con los dos que venían de allá, y le dieron nuevas de lo poco que había que hacer en la corte, diciendo que iban al castillo de Almaurol, adonde en aquellos días florecían las aventuras. El alemán, codicioso de hallarse en aquella parte, rogóles que quisiessen que los acompañasse en aquella jornada, y puesto que las naciones eran diferentes, conformes en la voluntad siguieron su camino. Entrados por Francia, teniendo información de la aventura de las cuatro damas y de la desaventura de muchos servidores suyos, desseosos de la gloria y fama de quien los venciera, quisieron verse en aquella afrenta y pasar por aquella aventura, teniendo cada uno confianza de acabar aquello donde tantos fallescieron. Con esta conformidad se armaron todos de unas armas, de una devisa y por ventura de una intención de confianza, y puesto que en el camino se dieron priessa, llegaron al valle al postrero día de la guarda dél. «No quiso este día, dijo el caballero estraño á Torsi, dejarme

con tan gran pesar como fuera partirme sin daros á conoscer lo mucho que os quiero. Estos caballeros, según su parescer, quieren vengar la ofensa hecha á otros; mas el mío es al revés, que pienso que combatiéndome por vos y teniéndoos presente, ninguno se me amparará». A este tiempo llegaron los tres caballeros, que como viniessen informados de la manera de la aventura, poniendo los ojos en las señoras supieron mal determinarse cuál dellas hacía ventaja una á otra, puesto que al fin quedaron diferentes en el parecer. Los dos italianos, llamados Brucio Verona y Trusio Beroso, se aficionaron á Latranja, y el alemán á Mansi; á los italianos no faltaron palabras, que como naturalmente sean parleros y cumplidos dellas, en su propria lengua le manifestaron más quejas que el amor podía ordenar en tan corto rato. El alemán también representó su dolor, más con muestras y señales de enamorado que con razones ni exclamaciones fingidas. Alegres quedaron las damas de ver gente estranjera en su servicio, á los cuales rescibieron con mejor rostro que hacían á los naturales. Mas el del valle, de los ver tratar mejor que nunca vio, y de lo que hicieron á él antes y después de conocelle, pensó que era especie de venganza cessar de los ofrescimientos acostumbrados, por lo cual sin más detenerse se puso en el puesto, apercebido de justa. Brucio Verona, por consentimiento de sus compañeros, fue el primero que salió á él; tenidas eran en mucho sus obras en todas partes, y en aquélla pensó él no perder nada de su crédito ó á lo menos desseoso. Mas como la fortaleza del caballero del valle desbaratasse todos estos pensamientos y confianza, del primer encuentro dio con él en el suelo. Trusio Beroso, viéndole en tal estado, temiendo que el del valle quissiese ejecutar su ira en matalle, le dio voces que se guardasse. Alguna cosa pareció estar fuera de razón, mas como el caballero con quien Trusio quería usar desta cautela no se temiese de ninguno, tomando de nuevo otra lanza, arremetió á él, al cual del primer encuentro dio con él en tierra, perdiendo entramos los estribos, por el encuentro que rescibió ser de mucha fuerza. Lambrot de Sajonia, el alemán, enojado de ver tan grandes obras en hombre que viniera á buscar de tan lejos, socorriéndose al parecer de la señora Mansi, quiso con aquel parecer favorescer su encuentro. Este Lambrot de Sajonia era hombre de mucha fuerza y esforzado, mas tenía muy poca maña. Entrambos se encontraron con tanta fuerza, que Lambrot, quebradas las cinchas, con la silla entre las piernas se fue al suelo. El caballero del valle, perdidos los estribos, se abrazó á la cerviz del caballo, del cual salió, porque vio que el alemán, con la espada en la mano, le llamaba á la batalla. Los italianos, que ya estaban en su acuerdo, quisieron primero probar su ventura; mas como entrellos y el alemán sobre esto hubiesse differencia, las damas dijeron que Brucio (1) Verona fuesse el primero; el caballero del valle, porque en todas partes sonassen sus obras, quiso con estos que lo saben mejor representar cualesquier hazañas que ninguna otra nación, hacer maravillas. Y con esta determinación, en poca priessa le llegó á tal estado, que á Trusio Beroso fue necessario socorrelle. Vileza parecía esto para caballeros que en el parecer de las armas daban de sí otro testimonio, mas la necessidad ó recelo de se ver vencidos fue la causa de quebrar su costumbre. El del valle, que en aquel día desseaba que Torsi se contentasse de sus trabajos, holgó que se le doblasse el peligro, que para passallos en su nombre rescebía pena ser tan pequeños. Con este pensamiento, apresurando los golpes, aprovechándose de su destreza, hizo tanto en armas, que Brucio Verona cayó á sus pies. Trusio Beroso, desesperado de la vida y por ventura de la misericordia del vencedor, según le vio furioso, mudada la esperanza de las armas en desesperación de poder valerse, se socorrió á las damas, que vencidas de piedad le valieron. El alemán, que de su fuerza y valentía se confiaba, pensando vengar á los italianos, con la espada en la mano, el escudo embrazado, comenzó la tercera batalla. Alguna differencia sintió el caballero del valle de las fuerzas deste caballero á las de los passados. Mas como sintiesse que para con éste le era forzado aprovecharse de maña y ligereza, aprovechábase tanto destas dos cosas, que con ellas le hacía perder sus golpes, dando los suyos á tan buen tiempo, que antes del sol puesto le puso en el estremo de sus compañeros. Bien conosció el alemán su destruición, mas de tal ánimo era acompañado, que quiso antes acabar en las manos de su enemigo que assegurar la vida con pedir socorro á las damas; mas ellas, que enhadadas de ver tantos males nascidos por su causa no querían ver otros de nuevo, le socorrieron. Lambrot de Sajonia, puesto que este socorro le alegró el alma, por no mostrar su flaqueza se agravió por habérsele dado. El caballero del valle, alegre de haber cumplido el plazo que se ofreciera á guardar

(1) El texto dice ahora: «Brusio».

aquel valle, quiso con palabras mostrar á las damas cuán pequeño le paresciera, pues era dar fin á podellas servir. Mas como fuesse ya noche, quissieron ellas gastar poca plática con él; antes recogéndose á su aposento, le dejaron tan poco alegre como de antes acostumbraban. A los otros despidieron con mejores razones, nascido de debelles menos, que ésta es la razón de que siempre sus cosas son guiadas. Ellos se fueron á un lugar, y al otro día ahí donde los llevó su ventura, que la vergüenza que passaron les quitó la voluntad de ir á la corte, ni de tornar á ver aquellas señoras, de donde todo su mal nasciera. El del valle, acordándose que aquella noche era la postrera esperanza que le podía quedar de alcanzar alguna cosa, no pudo tanto el trabajo ni el cansancio del día que llegada la hora acostumbrada dejasse de ir á esperar su fortuna en el passo de las aventuras, adonde más cierta hallaba su desaventura que en ningún otro; mas el desseo que tenía de vencer algún combate de aquéllos le hacía sufrir tantos sinsabores y decir su nombre, creyendo que el merescimiento dél le ayudasse á alcanzar algún favor, y de ver que aquello era lo que le dañaba, determinábasse encubrillo; y tanta fuerza hallaba en la hermosura de cada una, que le desbarataba su determinación, de manera que si allende del nombre quisieran saber su vida y lo que le había acontescido, todo lo dijera. No tardó mucho Torsi, que vino al mismo lugar conforme con la intención de sus amigas y muy diferente en el traje dellas, que como de su condición no fuesse presuntuosa y se le diesse poco querer ganar las voluntades con galanías ni trajes, salió de la manera que acostumbraba traerse por casa: una basquiña de tafetán negro á la redonda, atorcelado de cuatro dedos de un torzal de seda negra, con unos lazos tan sotiles que se pudiera prender con ellos quien del todo estuviera libre; cubierta una ropa de terciopelo pardo, tan hermosa, que no contenta con destruir la vida atormentaba el alma. Con menos soberbia se sentó junto con él de lo que hicieron las otras damas. Como el caballero del valle la amasse con más afición que á ninguna, más la temía y más la recelaba que á todas. Este amor ó temor que le nacia le impedía la plática, aguardando que ella fuesse la que primero comenzasse. «No pensé, dijo Torsi, que visitación hecha á tal tiempo mereciesse tan poco que le negássedes las gracias della; ni quisiera ver tan buena prueba al contrario de vuestras palabras; porque aunque hasta agora no sea engañada dellas, quedaráme pesar de pensar que lo será otra». «Señora, respondió él, es tan gran cosa veros, que bien se salva quien con enmudecer solamente passa; pues el placer de vuestra vista desbarata todos los otros pensamientos, y á quien esto no le acontesce, de muy libre le viene; vos juzgáisme al revés, y por esso me condenáis con las causas con que pienso que merezco; culpáisme de me hablar, y no se os acuerda que todo lo que puedo decir serán quejas, é yo témoos tanto, que delante de vos no me sé aprovechar dellas; si tengo de qué tenellas, vos lo sabéis». «Ya sé, dijo ella, que ninguno se quiso aprovechar de desculpas que le faltassen; decísme que me servís, y no queréis que sepa el nombre de quien me sirve; queréis que os diga palabras á vuestra voluntad, que no os culpe por las que offenden á mi honra, porque servicios hechos con engaño bien sabéis vos si merecen agradescerse; los passos que aquí me trujeron no deben tener el merecimiento tan bajo que se le niegue lo que tanto desseo saber, pues vuestras obras lo hacen tanto dessear». «Señora, dijo el del valle, no sé cuál es peor, ó descubriros mi nombre y quedar con el dolor de saber á quién empecieron vuestras obras ó encubrille con quedarme mayor de dejaros descontenta; destos estremos quiero seguir á el que me puede hacer más daño, pues es el que á vos menos empece. En muchas partes me llaman el *caballero del Salvaje*, en ninguna mis servicios valieron tan poco como en ésta, adonde yo con mejor voluntad los ofrescí; sé muy bien que agora que sabéis quién soy, creeréis que me quejo con más causa; mas si es verdad que el amor á medida del daño suele dar el sufrimiento, esto me sobrará; quiéroos tanto, que desseo la vida por no perder los males que me la quitan, y vos trabajáis quitármela por me apartar este contento; con esto me traéis tal, que si algún descanso me da vuestra vista, tan quebrantado me traen vuestros disfavores, que no me lo dejarán sentir, y entonces de desesperado ninguna cosa recelo; mas el alma, adonde todo va á parar, de muy escandalizada de los males que me hacéis, le llega algún arrepentimiento del mucho amor que os tengo, mas luego se muda este pensamiento, que tan caro me tiene costado este arrepentirme, que de escarmentado ya no cairé en este yerro; en estas mudanzas anda mi vida, dando vueltas de uno en otro pensamiento, y en ninguno halla descanso; cuando pienso obligaros con lo que merezco, hállome que sólo veros paga todos los merecimientos; mas el mal es que puesto que estas razones me satisfagan, no puedo con ellas templar mi dolor; no sé

cómo puede ser ocasión de mis males y vuestra vista reposo de todos ellos, y por la misma manera de lo que os amo nascer mi pena, y deste mismo amor nascer descanso, ó á lo menos contento; mas este remedio de que solía aprovecharme ya perdió su virtud; aprovecha solamente á los males que atormentan poco; los que agora me acompañan son de tal calidad, que sólo el recelo de los que están por venir los hace parecer menores, assí que con el temor que tengo por passar, hallo algún alivio en los presentes; mirá de cuántos remedios mi vida echa mano; padescer y amar grandes contrarios parecen, mas en mí todo está en un sujeto; desto tenéis vos la culpa, que sois la causa dél, é yo mucho más culpado en sufrir al pensamiento que os lo vaya á descubrir; guardaríame yo destos lazos si del amor se pudiesse guardar alguien, mas porque esto no puede ser, se muda de tantas formas, que me embaraza con ellas, amenaza con un mal no siendo aquel mal con [el que] mata; espanta un tormento con otro, porque desta manera se puedan passar muchos; entre estas afficiones representa unas esperanzas pequeñas que hacen sufrir grandes desaventuras, trayéndolas de manera que el mal presente hace dessear otro por que se le quite aquél, y llegado el segundo, luego trae otro nuevo desseo consigo, y como el dolor esté arraigado, dicen algunos que con menos pena se passa; puesto que esto sea regla de muchos, será cuando la pena nasciera de otra y no de vos, que contra tal adversario ¿quién se podrá valer? No sé, señora, qué fin esperáis á tantos desconciertos como tengo dichos; si mis locuras os satisfacen por ser vos la causa dellas, tornaré á decir otras, que no tengo el fundamento tan sin razón que pueda acabar tan presto». «Señor caballero, respondió ella, si palabras me hubiessen de engañar, tales son las vuestras que lo pudieran hacer (¹); mas quien servió á Targiana y á Arnalta, y las dejó quejosas, bien será que hálle alguien de que se queje; vuestros cuidados os acompañen, que yo de alegre de acabar mi empresa no puedo más detenerme». Con esto se fue, con temor que echasse mano della y la tuviesse, que de su fama nascía este recelo. Tal quedó él de vella ir de tal manera, que con ningún consejo se sabía aprovechar, quejándose de sí mesmo y de su fortuna; y como si la tuviera presente, comenzó á decir: «Traeros á la memoria ayudaría á passar el dolor, si la memoria de vuestras obras no causassen desesperación; tal fuerza tiene vuestra presencia, que alegra los ojos y el alma y satisface todas las quejas. Pienso que, porque las tuviesse mayores, quisistes escondérmela». Con esta postrera intención consoló un poco; mas como en él hiciessen poca impresión acordarse de cosas ausentes, con algunas vueltas que dio por la floresta, passeándose tocado de la desesperación, que en el estremo de los males es algún remedio, y determinó de les poner en olvido; durmió hasta otro día; después, armado, se hizo venir á Arlanza, y á su compañía, que hasta allí estuvieron en compañía de las monjas, á las cuales dio el agradecimiento del buen tratamiento que le hicieran; puesto á caballo, con la devisa del Salvaje descubierta, quiso despedirse de las cuatro damas, que también en sus palafrenes salieron al campo, alegres de poder decir su nombre al rey y mucho más alegres de sus vitorias. Algunas importunaciones hubo con las cuales pensaron llevalle consigo, y algunos donaires de velle tan mal obediente á sus ruegos; mas después que vieron que no aprovechaba, viéndole tan porfiado en su intención, para más burlar, dijo Torsi: «Veos partir y veo que lo hacéis sin lágrimas». «De tal calidad es el fuego que el amor y lo que yo os quiero encendieron en mí, respondió él, que con agua no se apaga, mas antes todos los remedios que para matalle se ordenaron son en mi causa de mayor acendimiento; vos, que lo podéis dar, negástesmelo, y como de vos no vino, entre el dolor y desconfianza buscaré reposo; paréceme que no se puede hallar; sé que cuando os veo ninguna cosa sé dessear sino veros, y delante de vos el miedo me traspasa; mirá qué contrariedad para poder vivir; esto que conozco, me hace tener en poco el amor que de todo es causa. De aquí adelante adonde fuere tomaré otro amor; si me diere tan mal como los passados, no puede ser lo que lo passado no me enseñe á passallo livianamente». Con esto se despidió dellas y se puso en camino para Costantinopla, adonde llevaba tanta priessa como aquel que todo su descanso y bienaventuranza estaba en ella.

(¹) Lo extraño es que no se durmiese la doncella, al escuchar la intrincada, empalagosa y soporífera *disertación* del Caballero del Salvaje.

Cap. XLVII.—*Cómo el caballero del Salvaje llegó á Costantinopla, y cómo vino á ella Dragonalte y Arnalta, reyes de Navarra.*

Cuenta la historia que en todo este camino al caballero del Salvaje no le sucedió cosa que de contar sea; mas en muy breve tiempo llegó á una floresta junto con los muros

de la ciudad, adonde vio muchos caballeros, y entrellos dueñas y doncellas que andaban á caza con falcones. Bien pensó que podía ser el emperador, y assí era verdad, que aquel día, por dar algún passatiempo á su vejez, quiso alegralla con cosas para que ya no era por satisfacer su naturaleza, que forzado de la soledad de lo que perdiera con la mudanza del tiempo desseaba salir al campo á ver lo que la edad le negaba; metido en unas andas, en compañía de la emperatriz y de las otras princesas que entonces había en su casa, fuera con mucha alegría de los caballeros de su corte, que unos á sus damas, otros á las ajenas, cada uno trabajaba de parecer bien; y viendo venir de lejos al caballero del Salvaje acompañado con cinco doncellas, luego le conoscieron, assí por la devisa del escudo como por la grandeza de Arlanza, que sabían que venía con él; dejado este propósito, todos juntamente le fueron á rescebir y abrazar, y viendo el caballero del Salvaje tan noble caballería, y tanto sus amigos, y entrellos á su hermano Palmerín de Inglaterra, desechada toda tristeza y imaginación que de antes traía, puesto á pie y Arlanza por la rienda, llego á donde el emperador en sus andas estaba; allí le besó la mano y le rogó que á Arlanza hiciesse tantas mercedes como á persona á quien se le debía el amparo de su vida.

Arlanza, apeada del palafrén, acompañada de sus doncellas se llegó á las damas, y era tan grande que igualaba con ellas á caballo. El emperador la abrazó, diciéndola palabras que mucho la contentaron y que después se cumplieron en obras de acrecentamiento de su honrra. La emperatriz y Gridonia la hicieron el mesmo recebimiento, creyendo que con ello contentaban al caballero del Salvaje. Leonarda, princesa de Tracia, como ajena ó estraña de aquella casa, tuvo menos cumplimientos con Arlanza, y no menos amor y voluntad de se los hacer, como quien pensaba que del servicio que della recibiera el caballero del Salvaje le quedaba mayor obligación de satisfacella. Al caballero del Salvaje se hizo todo el buen recebimiento que sus obras merecían; mas como entre estas alegrías le fuesse dada nueva de la muerte del rey Fadrique su agüelo, tuvo tanta fuerza este pesar, que desbarató todos estotros placeres, que allende de tan junto parentesco la crianza de su casa le doblaba el dolor. Luego se despidió del emperador, recogéndose á la ciudad, donde estuvo algunos días visitado de sus amigos, hasta que el tiempo consumió la passión y le dio lugar de tornar á visitar á quien debía, que era la princesa Leonarda su señora, con palabras en que mostraba sentir su pena. El emperador hizo cabalgar á Arlanza y á sus doncellas, que de todos era mirada en estremo, que puesto que no fuesse hermosa, tenía el rostro apacible adornado de honestidad graciosa, con que hacía aficionar á cualquier que la mirasse; mas en quien este parescer hizo mayor impresión fue en Dramusiando, que había tres días que llegara á la corte, que como su naturaleza le pidiesse cosas conformes á ella, viendo á Arlanza, quedó tan aficionado a servilla, que desde aquella hora hasta el postrer día de su vida le duró, y ciego y atormentado deste nuevo cuidado, olvidado de Latranja, la miraba con tanto amor, que olvidado de otras cosas que le solían dar passión, sólo en ella tenía su esperanza; de manera que todos miraban en él y conoscían esta nueva mudanza.

Comenzando el emperador á caminar para la ciudad, vio entrar por un costado de la floresta una compañía de dueñas y doncellas, con algunos caballeros que traían para su guarda; antes que supiessen quién eran, algunos caballeros del emperador se apercibieron de justa. Los forasteros, puesto que su propósito era venir de paz, uno dellos, el más principal, desseoso de se esperimentar en tal parte, pidió la lanza y enlazó el yelmo; primero que partiesse se volvió contra una dueña que de aquella compañía era señora, y alegre de las palabras que la dijera ó de las que ella le respondió, puso las espuelas al caballo, y halló tal favor en el encuentro, que dio con Belisarte en el suelo sin recebir ningún revés, y tomando la lanza á uno de los caballeros de su compañía, que eran tres los que venían armados, derribó á Astruyano; desta manera empleó las de los otros dos, derribando de cuatro encuentros cuatro caballeros; y puesto que ninguno destos fuesse de los famosos de la corte, todavía juzgaban á quien los derribaba por hombre mucho para recelar. El emperador, alegre de le ver romper tan bien sus lanzas, mandaba traer otras; mas á este tiempo vino á él una doncella de la parte del caballero, que le dijo: «Señor, Dragonalte, rey de Navarra, que es el que justó con los vuestros, dice que por no saber que vuestra alteza ni la emperatriz estaban en esta compañía, cayó en aquella falta y desacatamiento, y también el desseo que tiene de parecer bien á la reina Arnalta su mujer lo causó; y que agora, por no perder lo ganado no quiere más justar, que sabe que entre tales caballeros como aquí habrá no puede ganar mucho. Suplica á V. A. le reciba su disculpa, para sin tanta

vergüenza le venga á besar las manos, pues tan lejos viene á ser vasallo desta casa». Grande alegría recibió el emperador y emperatriz desta embajada, que Dragonalte, allende de ser hijo de tal padre y nieto del rey Frisol, merecía ser tratado y recebido con mucho amor, por ser rey y casado con Arnalta; le pareció que sería necesario recebille con fiestas, para que Arnalta no perdiesse nada de su presunción; y sin dar otra respuesta, los fueron á rescebir. El rey Dragonalte, viéndolos venir con tanta priesa, se apeó con la reina por la mano en señal de mayor acatamiento del emperador y emperatriz. La emperatriz le pagó esta cortesía con otra semejante, que se apeó también de su palafrén, y con ella Gridonia y Polinarda, Leonarda y todas sus damas; assí le rescibieron, dándola á entender que con su visitación la corte y corona imperial recebía acrescentamiento. De palabras desta calidad le dijo el emperador muchas, no saliendo de las andas, que su edad y flaca disposición no se lo consentía; mas todo el tiempo que Arnalta estuvo en pie, la habló con el bonete en la mano, descubiertas sus canas, sin aprovechar ruegos della ni quejas de Dragonalte para que se cubriesse la cabeza. Acabado su recebimiento, tornaron á cabalgar, mas Palmerín se apeó y llevo á Arnalta por la rienda hasta el palacio, de que la princesa Polinarda se mostró poco alegre, que el amor, por más prendas que tenga de quien ama, nunca vive tan seguro ni tan fuera de sospecha que á cualquier recelo no le cause algún dolor. Arnalta, viendo la mucha veneración con que la trataban, iba tan soberbia, que hasta los que no la conocían se lo vían; mas aunque de fuera mostrasse pompa y aparato, algunos descuentos de tristeza hallaba que la consumía este placer, que era ver junto consigo á las princesas Polinarda y Leonarda de Tracia, que con su hermosura y parecer le deshacían todo su orgullo; bien se acordó en aquella hora cuán injusta empresa seguían los que defendían en España ser ella la más hermosa dama del mundo y más merecedora de ser servida; mas en cuanto estas dos le hacían ventaja, ni por esso dejaba entonces de ser la tercera en aquella corte, que después que vino Miraguarda quedó ya la cuarta. Fueron ella y Dragonalte aposentados dentro en palacio, en el cuarto del aposento de la emperatriz. Arlanza, con sus doncellas, fueron dadas por huéspedas á la duquesa de Lubayca, camarera mayor de la emperatriz, y por regocijar más la venida de Arnalta, mandó el emperador que hubiesse justas y torneos y saraos en el palacio, á los cuales se hallaba Dramusiando, tan dado á sus amores nuevos, que ningún reposo ni descanso le daban. Palmerín, puesto que del recelo que le más atormentaba estuviesse descansado, ni por esso vivía tan libre que estuviesse seguro del todo, que el amor, á donde es grande, en cuanto no está satisfecho de todos sus desseos siempre tiene de qué se temer, y para poder ver á su señora y gozar de aquella alegría, en cuanto los otros danzaban, tomaba lugar en el sarao junto con la reina de Tracia, que le esperaba como favorescedora de sus amores. Durando algunos días las fiestas, vino Pompides, rey d'Escocia, á la corte, trayendo consigo á la reina su mujer; y porque su venida fue por la mar, hubo menos aparejo de rescibimientos suntuosos, siendo recebido como persona de casa, con más amor y no con tanto fausto como á Arnalta. Primaleón, por pagar á don Duardos algunas deudas de su amistad antigua, trujo á la reina su nuera por la rienda desde la ribera hasta palacio, aunque más pesó á Pompides y á ella, que con mucha importunación le suplicaron que no lo hiciesse. La reina fue aposentada con la princesa Polinarda, que holgó mucho con ella, por ser tan parienta de Palmerín. Pompides con él y con el caballero del Salvaje, que á este recibimiento salió fuera la primera vez después de la nueva de la muerte del rey de Inglaterra su agüelo; assí se iba cada día hinchiendo la corte de príncipes y caballeros, de que el emperador se mostraba tan alegre como realmente lo tenía dentro en sí, que tenía por inclinación natural aquellas cosas, no mirando á los gastos de su hacienda, cosa que los reyes [1] no se deben de acordar cuando en cosas desta suerte y manera se gasta.

Cap. XLVIII.—*Cómo por ruego del emperador vinieron á la corte Arnedos, rey de Francia, y Recindos, rey de España, con sus mujeres, y el rey Recindos trujo consigo á Miraguarda y al gigante Almaurol.*

Como en este tiempo el emperador fuesse muy viejo, según muchas veces he dicho, y viviesse con recelo de su fin ser llegado presto, desseaba, para ir contento, dejar sus nietos casados, con todos los príncipes y personas principales que en su corte se criaron, y ser presente á las fiestas que á ellos se hiciessen, creyendo que serían remate de las que en su tiempo podían acontecer. Para mayor cumplimiento de su voluntad, plati-

[1] El texto: «reynos».

cólo con la emperatriz y Primaleón, con cuyo consejo y determinación escribió á Arnedos, rey de Francia, su yerno, que con la reina su mujer le viniesse á ver, que como su edad le amenazasse cada día, desseaba despedirse dellos. De la mesma manera escribió á don Duardos y á Flérida su hija, reyes de Inglaterra. A Recindos, rey de España, le encomendó mucho quisiesse traer consigo y en compañía de la reina á Miraguarda. Allende destas cartas, hizo también mensajero al emperador Vernao su yerno, á Tarnaes, rey de Lacedemonia, que consigo trajesse á Sidella su hija, que en hermosura y parecer no debía nada á muchas de aquel tiempo. También tuvo el mesmo cumplimiento con el soldán Belagriz, y con Mayortes, el gran Can; y como el emperador de todos fuesse acatado como señor, amado como padre, tanto como vieron su mandado, no hubo ninguno que con la mayor priessa del mundo no se aparejasse. Los primeros que llegaron á Costantinopla fueron el emperador Vernao y don Duardos, á los cuales se hizo recebimiento guarnecido con mucho amor y de poco fausto, que como don Duardos y Flérida aún en aquellos días trujessen luto por la muerte del rey su padre, no quisieron consentir ningún regocijo ni fiesta, ni menos se hizo al emperador Vernao, por venir entrambos juntos. Fueron el rey don Duardos y Flérida aposentados en el mesmo su aposento que aún tenía su nombre, y á la princesa Polinarda y á sus huéspedas dado otro junto con él. Querer decir el alegría y placer que con estas princesas se rescibió en aquella casa sería nunca acabar; siéntalo quien tuvo hijos á quien mucho amasse y á los cuales al fin de sus días vido muy grandes estados y honrras posseídas con descanso. No tardaron mucho que vinieron el soldán Belagriz y Mayortes, á los cuales fue hecho solemne rescebimiento, y aposentados en palacios conformes á tales personas. Vino más el rey Tarnaes, con la reina Sidella su fija, y la infanta Pandricia, á las cuales se hicieron nobles fiestas. Pandricia, por ser dueña apartada de las alegrías de las otras, tomó la emperatriz por huéspeda, aposentándola consigo por mandado del emperador; assí que desta manera venían unos tras otros, con que la corte estaba tan ennoblecida y alegre como en ningún tiempo lo fuera. No tardó mucho que al puerto llegaron las naos del rey Arnedos y del rey Recindos, que como allende del parentesco tan justo que entrellos había, la estrecha amistad que entrellos siempre hubo no los dejaba apartar el uno del otro, porque Recindos, viniendo por tierra hasta Francia, embarcara en las naos que el rey Arnedos mandara aparejar. Y como el día que llegaron al puerto fuesse muy sereno y alegre, dio mucha gracia á las naos, que eran muchas y grandes, de manera que alegraba á los amigos y ponía temor al pueblo con los tiros de artillería, trompetas y otros instrumentos conformes al lugar y aparejo de la flota.

Las naos principalmente venían cubiertas y entoldadas de ricos paños de seda y oro, y las de menor calidad con paños de colores cortados y broslados muy galanamente. Arnedos, rey de Francia, vino en una nao, y en ella la reina y Florenda y Gratimar sus hijas con muchos caballeros para su guarda; en otra el rey Recindos y la reina su mujer, también con su guarda; en un galeón que entre la flota hacía mayor ventaja venía la hermosa Miraguarda y en él el gigante Almaurol, y Florendos con algunos caballeros para su defensa, que como Recindos tuviesse por cierto que la intención del emperador era casalla con Florendos su nieto, heredero del imperio, quiso hacer della tanto caso, que con consentimiento del rey Arnedos trujeron su galeón por capitán, y en él sólo se puso bandera en la gavia; y como á la más principal la siguieron hasta el puerto de Costantinopla. Los navíos en que venían algunos caballeros andantes y pobres, como no los podían guarnecer de atavíos ricos, venían cubiertos de ramos verdes y alegres, que aquel día mandaron buscar en tierra con bateles; no había en toda la flota cosa triste, toda venía cuajada en placer y alegría. El emperador, de alegre, parecía que reverdecía en su edad, que no queriendo andas se mandó llevar en una silla á la playa á donde desembarcaban, y vino la emperatriz con todas las reinas y princesas y damas de su corte. Sola Pandricia no quiso estar presente á alegría tan general. Salieron en palafrenes guarnecidos por maravilla, mandando traer otros en que fuessen las reinas y princesas, tales que hacían ventaja á los suyos. El emperador se sentó al bordo del agua, y juntamente con él, allí en pie, Primaleón, don Duardos, el emperador Vernao, el soldán Belagriz, el gran Can, el rey Tarnaes de Lacedemonia, Polendos, Estrelante, Pompides, Dragonalte; todos reyes con todos los príncipes, y otra noble caballería de famosos caballeros, que con aquella manera de acatamiento autorizaban más la persona imperial; y para él paresçía la honrra deste día el mayor triunfo que en ningún tiempo alcanzara, que se vía acatado de los mayores príncipes cristianos. Puesto que la gloria de tan

gran cosa le tuviesse alterado y alegre, acordábasele que había de ser muy breve, con que le hacía no tomalla tan entera, como en semejante caso se requería. El rey Arnedos, Recindos y Florendos, en poniendo los pies en tierra le quisieron besar las manos; él los abrazó con lágrimas de amor, dándolas solamente á Florendos, haciendo lo mismo á la reina d'España y de Francia su hija. Tras ella rescibió á la señora Miraguarda y á sus nietas, todas por un igual, diciendo á la señora Miraguarda: «Huelgo mucho, señora, que estáis en tierra adonde os sabré servir la merced que me hecistes en el detenimiento de Albaizar para la seguridad de los míos». Miraguarda le hizo muy gran acatamiento por tan señaladas palabras, sin dar ninguna respuesta. Sería tan gran trabajo querer contar particularmente los cumplimientos, cerimonias y cortesías que hubo entre estas señoras y las de la ciudad en su recebimiento, que por me escusar dél no lo hago; también porque he miedo de dañar con palabras lo que con ellas no se puede contar. Mas no se puede dejar de decir el espanto que Miraguarda entre las otras hermosas hizo con su presencia. Almaurol salió junto con ella, que aun por su fealdad la hacía paresoer mejor. La princesa Polinarda, después de la ver y abrazar, se llegó á su hermano Florendos, diciendo: «Agora, señor hermano, juzgo por bien empleado el tormento que vuestro cuidado os dio». «El galardón, señora, que fuesse igual á él, respondió Florendos, para que mi vida pudiesse vivir segura». «Ya agora en parte estamos, dijo Polinarda, que todos nos entenderemos; no está aquí el castillo de Almaurol, aunque esté el señor dél, para que las puertas cerradas os hagan guerra». Assí le motejaba, prometiéndole su ayuda y el favor de la reina de Tracia que estaba presente, para remedio de su descanso. Acabados los cumplimientos que los unos tuvieron con los otros, que duraron gran rato, mandó el emperador que se recogessen al palacio. Primaleón llevó de rienda á la reina de España, aunque el rey Recindos no lo quissiera consentir. El rey Polendos á la reina de Francia su hermana. Palmerín de Inglaterra á la infanta Florenda. Floriano del Desierto á la infanta Gratimar. Don Duardos, rey de Inglaterra, tan gran persona y ya fuera de los términos de mancebo, llevó á la hermosa Miraguarda, para dar mayor placer al emperador, y obligar á Florendos, como quien sabía á cuánto llega ó cuánto [hace] querer mucho en estremo; por consiguiente, todos los otros príncipes y caballeros fueron á pie, sino el emperador, que iba en su silla en hombros de caballeros, hablando con Miraguarda, alegre de ver cuán bien Florendos su nieto gastara su tiempo. Desta manera cada uno acompañaba su dama ó á quien más voluntad tenía, hasta llegar á palacio, á donde aquellas señoras fueron aposentadas según de muchos días estaba acordado. Dramusiando tomó por su güesped á Almaurol, que dio causa de tenelle en mucho, que como Dramusiando en aquella casa y corte fuesse venerado de todos, viendo la cuenta que hacía de Almaurol, dio causa á que le tratassen de la misma manera; aquel día y otro, por dar algún descanso al trabajo de la mar y del camino, no hubo sarao; la ciudad ardía en fiestas y regocijos, ordenados por el pueblo, que cada vez parecía que crecían, que esto tienen las cosas hechas con amor, no cansar á quien las hace.

Cap. XLIX.—*De la habla que hizo el emperador á todos estos príncipes, y cómo se concertaron los cassamientos.*

Passados algunos días después de la venida de aquestos príncipes, los cuales se despidieron en fiestas y alegrías, el emperador, desseoso de dar descanso á algunos dellos, para que aquel contento llevasse consigo si la muerte quissiesse llevalle desta vida, habló muchas veces con el emperador Vernao y con el rey Arnedos y el rey Recindos, Primaleón y también el soldán Belagriz, y también con los otros con quien este caso se debía hablar, diciéndoles su intención, y cuán gran descanso sería su vejez ver cumplida su voluntad, que era ver casados sus ñetos, y los príncipes que en su corte se criaron, tratando de las calidades de cada uno y de sus costumbres, nombraban con las que le parecían que satisfarían su merecimiento; los que sabían ser enamorados y cuáles eran las damas dellos, había por cosa justa casallos, mirando que en tal tiempo más se debe satisfacer el desseo de cada uno que mirar alguna desigualdad de personas si entrellas hubiesse; mirando que la doncella fuesse siempre la que ganasse en ello, que de otra manera sería hacelle sinrazón, lo que en estos casos no se sufre para más que ellas hagan á quien las sirve; assentado con todo lo que debía hacer, seguía su parecer; para el domingo que venía, mandó aparejar un banquete en la güerta de Flérida, que este era el lugar que en más se tenía en aquella casa, y para donde se guardaban todos los auctos y ceremonias grandes que en ella se habían de hacer. Gran cosa fue ver las mesas de aquel día, y el convite fue ge-

neral, en especial de las princesas, que como en él se juntasse la flor del mundo, quien en ellas ponía los ojos, assí hallaba de que se sostener, que podía muy bien escusar los otros manjares; no sabía nenguno á quién dar la ventaja salvo los aficionados, que Palmerín no confessara que nenguna igualaba con su señora. Florendos juzgaba lo mesmo en favor de Miraguarda. Floriano, por sostener esta razón, por la reina de Tracia se combatiera con todos ellos. Platir por Sidella, hija del rey Tarnaes, hiciera otro tanto. Assí que cada uno pensaba que tenía la razón por si y no la concediera á otrie. Entre las más antiguas, que eran Gridonia, Flérida, Francelina y Basilia, Flérida estaba tan hermosa, que aun las que entonces florecían no le hacían ventaja. Acabado el comer, que duró gran pieza, alzadas las mesas, despedidos los servidores, sentados todos por concierto y puestos en silencio, el emperador les quisiera hablar, mas como tuviesse la voz flaca y fuesse menester sonar lejos para ser bien oído de los que estaban á la redonda, rogó á don Duardos que en su nombre lo dijesse conforme á su intención, pues ya le sabía dél. Don Duardos, levantándose en pie y con la gorra en la mano, le quisiera besar las manos por aquella honrra y merced; después desto, volviéndose hacia los reyes, arrimándose á un aciprés por poder mejor hablar, comenzó á decir: «Muy alta y muy poderosa emperatriz, á quien los más que aquí están por amor y deuda deben tener por señora, pues unos por criación y otros por parentesco le deben la obidencia deste nombre: el emperador mi señor, después que en su casa están juntos estos príncipes y señores que aquí están, consultando con ellos cosas conformes á su singular condición, bien y aprovecho de la cristiandad, con consejo y parecer de todos se tomó por conclusión lo que agora diré, y porque aquesta de aquí (¹) saber si vuestra majestad y las reinas y princesas y personas á quien toca serán contentas, quiso que en público, en presencia de todos, se dijo que para cada uno en particular pedía gran tardanza (²). Tiene acordado su majestad que cada uno destos caballeros mancebos por casamiento haya el galardón y premio de sus trabajos, para que con algún descanso puedan gozar y posseer lo que tantos trabajos les tiene dado; los que no saben en qué parte tienen su afición, buscóles su igual merecimiento, para que ninguno quede descontento», y como aquí se detuviesse un poco por cobrar aliento, ó por pensar por dónde empezaría sus casamientos, de que dejasse contentos á todos, no hubo ninguno que á este tiempo estuviesse sin recelo, ni tenían tal seguridad en el rostro que en las mudanzas dél no se les pareciessen en los merecimientos en que sus pensamientos andaban, que como el amor sea lleno de sospechas y recelos, cada uno pensaba que no merecía tanto por el premio de sus trabajos. Las damas eran en quien esto más se sentía; que como son de complisión más delicada, más aina se parecía en ellas cualquier mudanza. Polinarda, con los ojos en Palmerín, estaba casi sin acuerdo, traspassada de miedo y de vergüenza, que no sabía si su agüelo la daríe á otrie, con que fuesse menester descubrir lo que tenía hecho por cierto. Palmerín, puesto que muchas veces passase por grandes afrentas, ésta le puso en mayor cuidado; con tanta fuerza le combatió este pensamiento, que si no se arrimara á un árbol, cayera en el suelo; mas antes que el amor ó temor hiciesse más impressión, don Duardos volvió á su plática, diciendo: «A vos, esforzado y escelente príncipe Florendos, con consentimiento del rey Recindos, quiere su majestad que hayáis por mujer á la señora Miraguarda, creyendo que ella con toda su libertad no será desto pesante y vos quedaréis con voluntad satisfecho, y el gran cuidado que en esta parte os tiene con esto quedará descansado y contento». Quien en el fin destas palabras pusiera los ojos en Florendos, bien conociera en él que aquella nueva le hizo más alegre que si alcanzara el mayor señorío del mundo. En Miraguarda no había qué conocer, que con tal serenidad quedó en el rostro, que no se pudiera conocer si le plació ó si le pessó. «A ti, mi hijo Palmerín, dijo don Duardos, en señal del amor que en esta casa te tienen y por te hacer merced, quiere el emperador y el príncipe Primaleón darte por mujer á la princesa Polinarda, adonde piensan que tus obras quedan satisfechas». Por cierto, otro alboroto y otro dessassosiego se sintió en Polinarda de oir estas palabras diferente del de Miraguarda; parece que el amor era mayor y no pudo sufrirse tanto que no diesse testimonio de lo que tenía en sí. Palmerín cobró otra color y otro esfuerzo, viendo su recelo perdido y su voluntad conformada; yendo más adelante, dijo don Duardos: «A vos, señor Graciano, príncipe de Francia, creyendo que en esto se os satisface el desseo, os casa su majestad con Clarissia su ñena (¹), hija

(¹) Así en el texto.
(²) Todo este párrafo, desde «agora diré», aparece muy viciado en el texto castellano.

(¹) Así en el original.

del rey Polendos. A vos, el esforzado Beroldo, príncipe de España, con Onistalda, hija del duque Drapos de Normandía, nieta del famoso rey Frisol, de que el rey vuestro padre es muy contento por lo que siente que á vos os puede quedar. A vos, príncipe Francián, con Bernalda, hija de Belcar. A vos, noble Platir, cuyas obras son dignas de mucho merecimiento, con la princesa Fidelia de Lacedemonia, hija del rey Tarnaes. A vos, don Rosbel, heredero del estado de Belcar vuestro padre, con Dramaciana, hija del duque de Tirendos, de quien se dijo que sois servidor muchos días. A Belisarte, vuestro hermano, con Dionisia, hija del rey de Esparta, que también por la presunción que se tiene de sus amores se cree que será contento. A vos, Dramiante, con Clariana, hija de Ditreo, príncipe de Hungría. A vos, Frisol, heredero del ducado de vuestro padre, con Leonida, hija del duque de Pera. Y porque esta repartición se hizo á lo que se sentía de cada uno, dejó su majestad los más para que sus cosas se hiciessen con consejo y voluntad de todos, por lo cual, porque no parezca que de vos, noble caballero Dramusiando, no se hizo memoria en tal tiempo y en tal aucto, está assentado que os casséis con Arlanza, assí porque se cree que vos seréis contento, como también por la pagar á ella lo mucho que se le debe en el defendimiento de la traición de Alfernao; y daros han en dote la isla que quedó de su padre, que creo que para ella la tiene guardada Floriano vuestro amigo». No tuvo Dramusiando tanto sufrimiento que esperase el fin de la plática, antes echándose á los pies del emperador se los quisiera besar, que el amor de Arlanza le traía atormentado, que estaba muerto no sabiendo si la darían á otro. Don Duardos le levantó, rogándole que se sufriesse un poco; enderezando las palabras á la reina de Tracia, le dijo: «Vos, escelente princesa y señora, con quien la naturaleza repartió mucha parte de hermosura y bienes temporales, como no se sepa á qué parte vuestra voluntad está inclinada, juzgándolo según el merecimiento de vuestras calidades, paresció bien al emperador y estos reyes y señores que las obras de Floriano mi hijo recebiessen por galardón que le hayáis por marido si dello fuéredes contentos vos y Palmerín, á cuyo parecer dicen que quedastes según el testamento del rey Sardamante vuestro agüelo». Palmerín, que hasta allí estuviera en silencio, suplicando al rey su padre que se detuviesse un poco, se llegó á la reina de Tracia, y con las rodillas en el suelo le dijo: «Yo, por el mucho parentesco que tengo con Floriano mi hermano, no osé ofrecérosle la primera vez que os vi, temiendo que en ello pensássedes que miraba más su provecho que vuestra honrra, queriendo que viéssedes sus obras, para que contenta dellas me quedasse menos temor y vergüenza de os lo decir que le tomássedes por marido; antes que yo lo dijesse, lo concertaron estos señores; suplícoos lo tengáis por bien, pues paresce que de Dios es ordenado». «Señor Palmerín, respondió ella, yo á vuestro parecer estoy; no tengo que escoger ni que querer sino aquello que vos quissiéredes, que haciendo al contrario paréceme que no merecía alcanzar la bendición del rey mi agüelo, ni mis vassallos no se contentarían de hacer otra cosa; por esso lo que determináredes se haga, que no tengo más que responder». Palmerín se levantó, alegre de su respuesta. Don Duardos, mucho más alegre, tornó á su plática, diciendo: «Agora, señores, que cada uno de vosotros ha oído lo que dél está determinado, pueden los caballeros al emperador, las princesas y damas á la emperatriz, decir si serán contentos ó tristes desto, para que ninguna cosa se haga sin voluntad de las partes». Mas como el concierto destos casamientos pareciese que fuesse dado por Dios y que caía del cielo, por no apartarse nada de la voluntad de cada uno, no aguardaron á más tarde, que luego que se supiesse que todos eran contentos, yendo cada uno á besar la mano al emperador con palabras de agradecimiento, teniendo también el mismo cumplimiento con la emperatriz y Gridonia, y al emperador Vernao y emperatriz Basilia, y con los otros reyes y reinas. El emperador los abrazó á todos, y llegando á Palmerín le detuvo entre los brazos, diciendo: «Hijo engendrado á mi voluntad, tanto cuidado me tiene dado el amor que os tengo y el placer de vuestras obras, que no hallaba reposo por no hallar con qué satisfaceros. Agora pienso que satisfice á mí y á vos en daros la cosa que en esta vida más estimo, que es á la princesa Polinarda mi nieta; ¡quiera Dios que el descanso que me dio siempre este nombre con la emperatriz vuestra agüela os quede á vos, para que en todo nos parezcamos!». «No pensé yo, señor, respondió Palmerín, que mis obras eran merecedoras de tan grande satisfación; mas la nobleza de vuestra majestad sobrepuja á todos los merecimientos ajenos». Primaleón y Gridonia le mostraron el mismo amor y la misma alegría y affición, como quien de días tenían platicado entrellos de aquel casamiento. Passadas aquellas cosas, el emperador, por que nada quedasse por hacer aquel día, á la noche, recogido á con-

sejo con Primaleón y don Duardos, y el emperador Vernao, y los otros reyes, hablaron en lo que cumplía á la infanta Pandricia, para lo cual fue llamado el soldán Belagriz, y en presencia de todos don Duardos le trujo á la memoria las cosas ya passadas y lo que dellas sucediera, que era Blandidón caballero tan singular y merecedor de tenelle en mucho. Como ya el soldán anduviesse combatido del yerro de su ley, que por la mucha conversación que tuviera entre cristianos estaba certificado de la verdad della y del amor de Blandidón su hijo, del dolor y compasión que había de la vida de Pandricia, y sobre todo desseoso de no perder la amistad de aquellos príncipes, consintió en lo que querían; renunciando su ley, casó con Pandricia, y no hubo mucho que hacer en convertir algunos de sus principales que con él vinieron, que el amor que le tenían y el conocimiento del yerro en que vivía se lo hizo hacer, de que el emperador y aquellos señores rescibieron sobrada alegría, que la calidad del negocio lo merescía. Salidos del consejo, el emperador, por no dar lugar á Belagriz que aconsejado de los suyos se arrepentiesse, se fue al aposento de la emperatriz, llevando consigo á don Duardos, á donde todos tres con la infanta Pandricia presente, don Duardos le contó todo lo que entre ella y el soldán era passado, desengañándola con la intención con que siempre viviera ella y Blandidón su hijo, dándole cuenta cuánto trabajara de mucho tiempo acá con el soldán que dejando su ley la quissiese tomar por mujer, lo cual agora, alumbrado por Dios, quería hacer, y que pues Nuestro Señor en el fin de tantos días y de tantas passiones suyas diera tan buena salida á su yerro y tan buen remedio á su pena, que fuesse dello contenta, pues allende de casar tan altamente y alcanzar tan alto estado, cobraba marido merescedor della, y daba padre á su hijo, de que mucho se debía preciar. Pandricia, puestos los ojos en el cielo, estuvo gran rato sin hablar, que la turbación de tan gran cosa la tuvo suspensa; tornándolos á poner en don Duardos, dijo: «¡Cuántas cosas mi desaventura me encubrió para que pudiesse vivir, que si assí no fuera y lo que agora me decís supiera, con mi vida pagara la ignorancia de mi yerro! Mas en tal tiempo lo supe que el amor de mi hijo, la salvación deste hombre, con la de otros muchos que en hacello se aventuran, me lo hará hacer todo, y más pues que decís que fuerza de amor que me tuvo le desculpa de su yerro». El emperador se lo agradesció, y la emperatriz la abrazó muchas veces, alegre de ver tan buen fin en cosa que parecía que tan desviado le tendría. Luego fue llamado Blandidón, y entrellos desengañado de lo que passaba; que puesto que le pesasse perder á don Duardos, la esperanza del estado que alcanzaba, la cobdicia que dello tuvo le hizo olvidar de lo demás y contentarse de lo que se le ofrescía; que esta calidad tienen los estados y bienes de fortuna, hacer poner en olvido todas las otras cosas por el desseo de alcanzallas.

CAP. L.—*Cómo el soldán Belagriz se tornó cristiano; y cómo se hicieron los desposorios suyos y de los otros príncipes.*

Todas estas cosas concertadas, no quiso el emperador que la tardanza pusiesse algún inconveniente en ellas, como muchas veces acontesce á los descuidados en lo que mucho les va; que luego otro día mandó aparejar para que los desposorios se hiciessen de aquellos príncipes: mandó que se hiciessen en la sala real de su aposento, que para ello se aparejó soberanamente. Dicha la misa por el arzobispo de Costantinopla y patriarca de todo el imperio, persona de grande edad y autoridad, guarnecido de letras y virtud, él mismo hizo el sermón, enderezado todo en loor del soldán Belagriz, por donde abiertamente se supo su intención tan santa y buena y lo que había entre él y la infanta Pandricia, cosa que hasta entonces no la sospechaba ninguno. Acabado el sermón, fue bautizado por el mismo arzobispo; tuvo por padrinos al emperador y á don Duardos, y á las emperatrices entrambas de Grecia y Alemaña, madre y hija; por más honralle fue el primero que se desposó, el cual auto acabado, Blandidón se echó á sus pies, quiriéndoselos besar en señal de amor y obediencia. El le levantó, dándole la mano y bendición, alegre del fruto que de su hurto se engendrara, y mucho más alegre en pensar que en él dejaba dino señor á sus vassallos: lo que muchos deben mirar en la criación y costumbres de sus hijos, teniendo tal vigilancia en ellos, que sepan que son ejercitados en obras virtuosas, para que después al tiempo de la muerte van descansados con pensar que dejan á sus súbditos rey y señor amigo dellos y no usurpador de sus pueblos, como muchas veces acontesce á reyes nuevos, á los cuales el descuido de sus padres dejó criar en vicios ó en conversación de hombres viciosos, que ejercitando sus costumbres usan peor dellas cuando el tiempo ó la fortuna les da poder con que lo puedan hacer. Vino la infanta Pandricia al desposorio acompañada de las

emperatrices, assí como lo fuera su marido en el sacramento del bautismo. Tras ellos quiso el emperador que el primero que se despossase fuesse Florendos, por más honrra y alegría de Miraguarda, que vino tan soberbia y altiva como si en aquel auto ella fuera la que menos ganara; en el día de antes, dando todas las otras princesas las gracias al emperador y á la emperatriz por lo que dellas hiciera, sola Miraguarda quedó sin tener este cumplimiento, con que dio mala noche á Florendos, haciéndole pensar que no se contentaría de le tener por marido, de lo cual le nascían mil imaginaciones; agora pensaba que algún defecto que en él hubiesse lo causaba, agora que tendría otro en la voluntad que más pena le diesse; esto era lo que mayor impressión hacía en él. Desposado Florendos con Miraguarda, seguro de sus recelos, satisfecho de sus trabajos, tomándola por la mano, que para él era el mayor grado que se podía alcanzar y para el caballero del Salvaje el más pequeño, se apartó á una parte por dar lugar á otros. Flérida y la reina d'España, que entre sí trujeron á Miraguarda, tornaron á su asiento, dejándolos á entrambos contentos y enamorados. Por cierto en aquel auto, aunque hubiesse tantas hermosas, no era menos mirada y loada Flérida que todas ellas, puesto que la edad y sus trabajos la tuviessen quitado mucha parte de su hermosura y parescer. Luego vino la princesa Polinarda, cuyo era aquel día, entre la reina de Francia y emperatriz de Alemaña sus tías. Palmerín, acompañado del emperador Vernao y rey Tarnaes. Tras ellos la reina de Tracia, acompañada de la reina Francelina de Tesalia y Flérida, que aquel día quiso ser guiadora de muchas á ruego dellas. Fue desposada con Floriano, que si hasta allí vivió essento y libre, de allí adelante de muy enamorado della quedó tan cautivo, que parescía no ser él. Desto no se espante nadie, que la edad y el casamiento tienen por condición mudar las costumbres; quien con cualquiera destas cosas no la mudara, tendrá hasta la muerte con la que nasció; por esta manera se desposó el príncipe Graciano, Beroldo, Platir y todos los otros príncipes y caballeros, con las princesas y señoras que en el capítulo atrás se dijo, viniendo cada uno acompañado con quien quería ó más afición tenía. Al fin de todo, la reina de Tracia y la princesa Polinarda, por dar mayor placer á Floriano, tomaron entre sí Arlanza, que fue mucho para ver, que como en el cuerpo fuesse tan grande que de los pechos arriba era mayor que ellas, y tuviesse los miembros gruessos y las faciones del rostro de la misma proporción, y ellas fuessen delicadas y bellas, hacían la más disforme que se puede decir, de que á ellas les hacía parecer más hermosas y á Arlanza perder alguna hermosura si en ella la había. Vino Dramusiando acompañado de Primaleón y de don Duardos, siendo desposados con igual placer del uno y del otro, que Dramusiando, de enamorado della, ella vencida de su valentía y fama, quedaron conformes en el desseo y voluntad. Acabado este desposorio, que parecía ser el postrero, Miraguarda suplicó al emperador que el quisiesse dar por mujer á Almaurol á Cardiga, hija del gigante Gataru (¹), que en su casa estaba, que sabía que cada uno lo desseaba; y pues aquel día se hiciera para conformar voluntades, que las dellos no quedassen fuera desta cuenta. Como la emperatriz dijesse que tenía el consentimiento de Cardiga, fue hecho el desposorio con tanta fiesta como los otros. Desta Cardiga se cuenta en el segundo libro desta historia, llamado *Don Duardos de Bretaña* (²), que el gigante Almaurol, allende deste castillo en que siempre estaba, al cual puso su propio nombre, tenía otro el río abajo de ahí á una legua, que hiciera su padre, al que llamaban *la Torre Bella.* Este castillo, después de casado Almaurol con Cardiga, quiso que se llamasse como ella, y se le dio en arras, adonde ella después de muerto gastó su vida criando un hijo que le quedara, que le llamaron como á su padre, de manera que paresce ser verdad Almaurol y Cardiga en otro tiempo ser marido y mujer y tomar los nombres dellos sus castillos, á donde hicieron sus moradas, y durar hasta hoy el nombre.

Tornando á nuestra historia, dice que acabados los desposorios y dada la bendición á todos por el patriarca, se fueron á la huerta de Flérida, adonde estaban aparejando de comer. Quien agora quissiese decir los trajes, invenciones y atavíos con que aquel día salieron aquellas altas princesas y hermosas señoras, tendría bien en qué gastar su tiempo, y puesto que algunos querían decir que no podían ser muchos, por la brevedad del tiempo, responderíamosles que con esperanza de tal auto estaban ya proveídas de muchos días. Una cosa sola paresce ser agravió

(¹) Bataru, según el texto portugués de 1786 (seguido por la edicion de 1852)

(²) Nótese esta alusión al libro:

Terceira parte da chronica de Palmeirim de Inglaterra, na qual se tratam as grandes cavallerias de seu filho o Principe dom Duardos segundo, et dos mais Principes et cavalleiros que na ilha deleytosa se criarão, composto per Diego Fernandez, vecinho de Lisboa. (Lisboa, por Marcos Borges, 1587, y idem, por Jorge Rodríguez, 1604; dos vols.)

entre tantos placeres, que fue á las infantas Florenda y Gratiamar quedar fuera de la cuenta de las novias, y fue la causa desto que algunos de los que las merescían que allí había estar enamorados en otra parte de donde querían haber el galardón. Germán d'Orliens, que sabía ser servidor de Florenda, parescía desigual en estado, allende de ser vassallo del rey Arnedos su padre della. Mas como el emperador platicasse con él y le hallasse tan contento de las cosas de Germán d'Orliens, que no le pesaría ver casada su hija con tan valeroso vassallo, heredero de tan gran casa, succesor de la suya cuando heredero legítimo no hubiesse, informándose de la infanta Florenda que también sería contenta, fue causa que aquel mismo día se fueron desposados. Gratiamar, siendo más presumptuosa y peor de contentar, quedó fuera del cuento de las desposadas. Quien el día de antes vio las mesas, aunque fueron cosa para ver, más tuvo que mirar en éste, que eran encantados de manera que el día de antes estuvieron las princesas y las damas assentadas por sí, y los caballeros por sí, mas agora era al contrario, que todos estaban juntos. ¡Quién dijera á Florendos dos días antes que en aquel día comería en un plato con la hermosa Miraguarda, Palmerín con Polinarda, Platir con Sidella, y assí todos los otros príncipes con aquellas princessas! Grandes mudanzas tiene el tiempo y la ventura; y pues ellos con sus obras nos enseñan á tener confianza, sienta cada uno que en la fuerza de las mayores fortunas y desaventuras habemos de tener esperanza de algún bien, para que no caigamos en tal dessesperación que allende de perder el cuerpo perdamos el alma que Dios crió para su servicio. Por toda la ciudad se hacían grandes fiestas, que causaban el amor que á su rey tenían, que cuando assí es el tal amor, son incansables para cosas de su placer. En la comida hubo tantos manjares, con tantos regocijos y alegría, que el placer de cada uno hizo olvidar que el príncipe Floramán faltaba de tenelle. El emperador fue el primero que le halló menos, que viendo que en ninguna de las mesas estaba, preguntando por él le dijeron que al cabo de la huerta, al pie de un árbol, estaba echado. Florendos, su amigo, fue por él, que bien vieron todos que por huir de los tiempos alegres se apartaba del lugar á donde podía haber algún placer; después de hablalle y querelle traer consigo, le respondió Floramán: «¿Para qué queréis, señor Florendos, que vea placeres ajenos quien del todo tiene perdido el suyo? Mi amistad no os meresce que me deis tan gran tormento; dejáme con mi cuidado, mi tristeza me basta; no queráis que vea cosas que me le doblen ó que me traigan á la memoria lo que perdí con ver lo que los otros ganaron; gozá vuestros bienes, pues para vos se guardaron; dejáme á mí mis males y el contento dellos, que hasta que me acaben los he de acompañar, y primero me dejarán que yo deje la razón de donde me nascen». Algunas razones le dijo Florendos por le deshacer su propósito y apartalle dél, mas como no aprovechasse, le dejó, diciendo al emperador que le quería traer que no le hiciesse, que allende de Floramán rescebir pesadumbre, rescibirían aquellos señores passión de ver su tristeza. A todos paresció bien este consejo, juntamente con el emperador, y por esso le dejó, con harta pena suya y de sus amigos, que como Floramán fuesse gran príncipe y de singular conversación, discreto, mañoso, bien quisto, no había quién de su pena rescibiesse pequeña parte, y tenían por gran falta la de su persona en los lugares donde algún placer ó alegría había de rescibir, y lo peor de todo era saber que ninguna amonestación ó consejo que en tal caso le diessen aprovechaba; tan arraigado estaba su mal, que no quería ver cosas que le hiciessen soledad de lo que perdiera. Acabado el comer, que duró mucha parte del día, lo más que quedaba se gastó en danzas á la manera de Grecia, á donde danzaron los novios algunos ó casi todos con menos aire que alegres; de ahí se recogeron á las possadas que para cada uno estaban aparejadas. A otro día fueron levantados, donde con el concierto del día de antes y con singulares vestidos fueron á la iglesia mayor de la ciudad que se llama de *Sancto Sofía* (1), á donde, rescibidas las bendiciones conforme lo que manda la sancta madre Iglesia, se tornaron á palacio, adonde el día de antes, siendo servidos con tantos manjares é instrumentos que parecía que el palacio se assolaba; passado lo demás en muchos regocijos que los del pueblo tenían aparejados para semejante día, adonde venida la noche, después de haber cenado, fueron llevados á ricos lechos conformes á semejantes personas, donde, puesto caso que esta noche primera fuesse general en el placer á todos, el caballero del Salvaje, Floriano, fue el que mejor la festejó; á otro día las damas, corridas y afrentadas de ser miradas, y ellos alegres y con menos pesadumbre, vinieron á dar gracias al emperador y emperatriz, según la costumbre de los que en su casa se casaban. Y los caballeros que quedaron fuera de la cuen-

(1) Así en el texto.

ta, por dissimular su pena ó por dar placer á sus amigos, ordenaron justas y torneos que duraron tantos días, hasta que otras nuevas de tristeza las desbarataron; que desta calidad es el mundo, no ser tan constante en sus placeres que tras ellos no traiga algunos pesares, ni algunos males tan perseverados que al fin no tengan algún descuento de bien: que de otra manera no se podrían sufrir si esta esperanza no los sostuviesse.

Cap. LI.—*Cómo durando las fiestas que en Costantinopla se hacian, en el fin dellas la reina de Tracia fue llevada por grande aventura.*

Como los caballeros casados, después de tener en su poder el premio y galardón de sus trabajos, quisiessen con reposo passar algunos días, satisfaciendo sus desseos con cosas que alguna hora tuvieron perdidas las esperanzas, los otros que no lo eran y quedaban fuera desta cuenta, por dar placer á sus amigos, ordenaron justas y torneos, en que passó mucho tiempo, á los cuales vinieron caballeros estraños por mostrar el precio de sus personas. En los postreros días salió un caballero de armas negras, en el escudo en campo negro la esperanza muerta; la sobrevista y devisa, que entre los otros caballeros acostumbra ser de colores alegres, también era negra, por señal de más tristeza. El caballo en que cabalgaba era murcillo, la la lanza guarnescida de la misma color, todas sus muestras y atavíos daban á entender que su pena y la memoria de donde nascía no se curaba con alegrías ajenas; mas antes de las ver en otrie se le engendraban mayor dolor ó mayor desseo de lo que perdiera. Este justó tres días, en los cuales anduvo tan poderoso y tan señalado, que alcanzó la vitoria de cuantos con él se combatieron, y porque nunca á los jueces del campo quiso decir su nombre, hizo que Floriano y Florendos se armaron para combatir con él. Dramusiando se lo estorbó, que conoció ser el príncipe Floramán, al cual Primaleón y don Duardos trujeron delante el emperador, que con amonestaciones quisiera consolalle, quitándole de tal desesperación, diciéndole que por cosa que ya no tenía ni remedio ni cura no se habían de hacer tales estremos, pues con ellos mataba á sí mismo: traía tristes á sus amigos, que por el amor ó affición que le tenían no había ninguno que no le alcanzara parte, diciéndole que si en su casa ó fuera della, en cualquier provincia de cristianos hubiesse cosa con que pudiesse olvidar parte de su cuidado que lo atormentaba, lo dijesse, que pues allí estaban los mayores príncipes della, ellos cumplirían su voluntad. «Señores, respondió Floramán, bien veo que tan gran merced y la intención de donde nasce no se puede satisfacer con palabras ni pagar con obras, mas la fe con que al principio comencé á servir á mi señora Altea no fue de tan pequeña fuerza que me deje mudar el pensamiento; sé muy bien que es muerta; mi desventura lo causó, y que con ninguna cosa ni estremo que haga le puedo dar la vida, que si esto pudiera ser, quedárame debiendo menos, porque entonces penara por mi interés y no por su merescimiento; huelgo con mis males, porque los passo por ella, y si ella donde está tiene algún sentimiento de lo que acá passa, ya sabrá que si alguna vez me viene á la memoria, que peno en vano, que la he por desleal; y que la echo della, no me sirviendo della sino en los tiempos que le veo contenta de los males que padezco, que el amor de los que verdaderamente aman sin ninguna cautela ha de ser, adonde una vez se afficiona allí ha de fenescer, que de otra manera sería mudable y merescería poco; conténtome con mi tormento; ha tantos días que lo traigo comigo, que no podría vivir sin él; quien piensa que con quererme apartar deste propósito puedo passar la vida, yerra contra mí, que no se lo merezco. Vuestra majestad si dessea hacerme mercedes, déjeme con mis fatigas para poder vivir, pues en esta vida no hay otro que me lo pueda estorbar». Tan endurecido le vieron en esta intención, que tuvieron por perdidas las palabras que con él gastassen, y sobre algunas que más hablaron se despidió y se fue á su casa acompañado de Primaleón y de don Duardos. Cuenta la historia que dejado Primaleón y don Duardos al príncipe Floramán en su posada, se volvieron á palacio tristes de ver su mucha tristeza con que quedaba. Durando las fiestas, al cabo de muchos días en que se habían hecho muchas justas y torneos, acordaron los recién casados por dar placer á sus nuevas mujeres ir á monte á una floresta cerca de la ciudad, donde había mucha caza de puercos y venados y otras cosas de que rescibiessen placer; y aparejando todas las cosas que para tal caso era necessario, juntamente con el emperador, que como ya se ha dicho en aquellos tiempos de muy viejo se hacía llevar en unas andas, partieron de la ciudad, á donde llegados á la floresta, se apearon en muy ricas tiendas que el día de antes muchos servidores habían aparejado, donde comieron con mucho placer. Aún la comida no sería bien acabada, cuando los monteros que estaban en las ar-

madas vinieron á decir que á la parte adonde ellos guardaban había salido un puerco el más grande que nunca sus ojos vieron. Los caballeros, levantándose de las mesas, cabalgaron en sus caballos y fueron hacia aquella parte do los monteros les amostraron, comenzando con mucha vocería su caza, recibiendo mucho placer en ella, si la fortuna, quitadora de tales passatiempos, no se lo turbara con lo que agora oiréis; que como aquellos caballeros anduviessen envueltos en la fuerza de su caza, el cielo se empezó á turbar con una escuridad tan tenebregosa y espantable, que parecía que todos ellos eran privados de la vista corporal, cresciendo de tal manera, que los unos no se vían á los otros, tirando cada uno por su parte; que como juntamente con la escuridad hiciesse muy grandes truenos y relámpagos, de manera que los caballos atemorizados comenzaron á huir con sus señores, los cuales con el temor que corriendo no les topassen con ellos en algún árbol, se apearon dellos. Pues en las tiendas adonde el emperador estaba no era menos, que como para la intención que la escuridad se hizo estuviesse allí, allí fue la verdadera tempestad y escuridad, que parescía que el mundo se quería hundir; entre la cual escuridad oyeron voces de mujer quejándose como que pedía favor al caballero del Salvaje, las cuales voces conosciéronse ser de la reina de Tracia. Mas, como tengo dicho, la escuridad era tan grande, que puesto que algunos caballeros que allí se hallaron la quissiessen socorrer, no sabían adónde ir ni adónde la reina estaba. A cabo de gran pieza que la escuridad duró, se fue aplacando, de manera que á cabo de poco rato se tornó el cielo como de antes estaba, hallando á la reina de Tracia de menos, no sin grande dolor del emperador y emperatriz con todas aquellas señoras y princesas; la cual nueva se empezó á derramar tanto, que llegó á oídos de Floriano, que fue maravilla con el gran pesar que recibió no morir; mas como viesse que en tal tiempo era menester más otra cosa que mostrar sentimiento, fue á las tiendas del emperador, al cual halló tal del pesar que rescibió, que pensaron que aquel fuera el postrero placer ni pesar que rescibiese en su vida. Dejándole de aquella manera, se fue al más correr de su caballo á la ciudad, y armándose de todas armas propuso en su voluntad de andar por todo el mundo hasta hallar algunas nuevas de lo que tanto pesar le daba. Assí despidiéndose de sus amigos, que muchos le querían acompañar en aquella jornada, se fue su camino. Muchos caballeros quisieran ir en aquella demanda de la reina de Tracia, á los cuales el emperador no consintió, que como tuviesse nueva de la venida de los enemigos, no consintió apartar de aquellos caballeros. Pues tornando al caballero del Salvaje, que salió de la ciudad acompañado de aquella tristeza que de tal caso se requería tener, se metió por su camino, anochesciéndole junto de una floresta, que fue causa de mayor tristeza; empezaron á venille tantas imaginaciones á la memoria, derramando tantas lágrimas, que paresçía que no era quien solía. Mas como la mañana vino, él se levantó, y echando el freno á su caballo cabalgó en él. Y porque querer contar las aventuras que le acontescieron en esta demanda sería hacer nueva historia de nuevo, basta saber que él anduvo muchos días muchas tierras y provincias, sin hallar nueva ninguna de lo que desseaba, lo cual no era para él pequeña passión. Y viendo cuán mal recaudo por la tierra hallaba, determinó de entrar en la mar, no llevando más intención á un cabo y á otro más que adonde la ventura le quissiese llevar, en la cual anduvo muchos días, passando por muchas islas, haciendo batallas con fuertes caballeros y temidos jayanes. En cabo de los cuales, un día, yendo en su fusta, se les levantó un viento, haciendo andar la mar tan alta, que parescía llegar á las nubes, de manera que durando este tiempo, los marineros perdieron el tino, no sabiendo á qué parte estaban, y corriendo por la mar á árbol seco, á cabo de tres días que duró aquella tormenta se halló al pie de una peña, tan alta que parecía tocar al cielo; la cual quiso ver por saber en qué tierra estaba, y saliendo en tierra á pie, porque la tierra le parescía tan áspera que no podía caminar á caballo, y empezando á subir la peña subía con mucho trabajo, descansando en el camino dos ó tres veces. Mas no passó mucho espacio que se halló de la otra parte de la sierra, en un campo grande y cuadrado, cercado de todas partes de otras rocas conformes aquellas por donde entrara, que de la parte de fuera eran tan fragosas y con tan gran aspereza, que aunque por arte no estuvieran encubiertas, sólo por la naturaleza dellas parescía imposible ningún hombre humano subir para dar fee de lo que de la otra parte había. En medio de aquel campo parecían unos palacios de estremada hechura, labrados de aquella misma manera de piedra, por ser hechos en las mismas rocas. A la puerta de los cuales estaba un rétulo que declaraba ser aposento de la reina Melia en los cuales entró, viendo cuatro aposentos de estremada hechura. Los palacios estaban hechos y cavados en las mis-

mas piedras, con sus portales de la misma hechura labradas por escelencia, por donde se entraba á los aposentos de Melia ([1]), que puesto que no fuessen labrados de oro y de otras galas más acostumbradas, su compostura, para quien lo supiesse sentir, era de mucha admiración, que habiendo en ellos casas grandes y salas y cámaras y corredores de todas maneras, estaban cortados de la misma piedra, por muy gentil arte, de manera que parecían las casas ser todas de una pieza, cortadas de la misma piedra. El caballero del Salvaje le pareció este asiento destos palacios más notable que la naturaleza ni el tiempo le pudiera descubrir, tiniendo en mucho obra tan maravillosa no ser más nombrada por el mundo. En entrando por los palacios, corrió todas cuatro cuadras, que en cada una había harto que ver; la claridad dellas bajaba por unas lumbreras que estaban en la más alta roca cortadas, y bajando desde arriba la claridad, por estremado arte todas las cuadras se andaban unas por otras: en ninguna de las puertas halló cosa que le impidiesse la entrada; una sola pieza vido que estaba cerrada que estaba fuera de aquella orden; estaba cerrada con dos cerraduras gruessas y fuertes, las puertas eran también de hierro, sin otra cosa más, labradas de estremadas obras de historias antiguas, que el caballero del Salvaje no entendió, ni tampoco se detuvo mucho en trabajar por entrar dentro, que vio que su fortaleza se lo quitaba; andando más adelante, en una parte de la postrera cuadra, entró en una sala que á su parecer en grandeza y altura y artificio hacía ventaja á todas las otras, donde vio en la pared encajada una estatua de mujer á su parecer vieja y antigua, que mostraba ser fundadora de aquella casa; alrededor della estaban algunas estatuas de mármol que no supo qué eran; también se detuvo poco en ello, por ver otra cosa que más le espantó, y era que en el medio de aquella sala estaba una serpiente de metal de singular artificio, y tan grande que casi tomaba toda la anchura de aquella sala; sosteníase sobre los pies, el cuello alzado y el rostro tan vivo y la catadura tan espantosa, que conociéndola por obra artificial y compuesta, engendraba temor á quien la vía. El caballero del Salvaje se llegó más á ella; mirándola, vio colgada del pescuezo una llave de un cordón de oro tan sotil, que parecía no poderse devisar; quitándosela bien conoció que para alguna cosa había de servir, mas en toda la casa ni en las otras á donde passara no vio lugar á donde pudiesse aprovechar; después tornando á mirar la sierpe más por estenso, por ver si hallaba alguna cosa tan pequeña á donde sirviesse, y vio por debajo de una de las conchas de que era hecha en una de las hijadas una abertura pequeña, que le parecía que podía aprovechar; probando la llave, halló que aquel era el lugar para que fuera hecha, y dando vuelta, al tiempo que la quiso sacar, se abrió con ella un pequeño postigo, por donde se podría ver con los ojos todo lo que dentro en la sierpe había. Por cierto, chicas le parecieron todas las otras cosas de lo que hasta allí había visto en comparación de lo que entonces vio, que de dentro de la sierpe estaban cuatro cirios verdes en sus candeleros de plata, que ardían sin gastarse, dos contra puniente y otros dos á ocidente ([1]) y entrellos, sobre alcatifas ricas y un cojín de seda verde á la cabecera, la hermosa Leonarda, reina de Tracia, su mujer, en toda su perfición y hermosura. El caballero del Salvaje estuvo algún tanto turbado, porque en caso tan grande no sabía lo que creyesse, y puniendo más los ojos en ella conoció muy verdaderamente ser ella, y acabándose bien de afirmar y viéndole aún los vestidos propios con que fuera desaparecida en la floresta el día de su gran perdición y desventura, con aquesta certidumbre, dándole muy grandes voces que le mirase, no fueron las voces tales que pudiessen quitalla de aquel sueño; entonces, medio desesperado, encendido en el amor que le tenía, decía: «Señora, ¿qué gloria ó qué alegría me pueden dar mis victorias passadas, mis grandes aventuras acabadas á mi honrra, si en ésta que me va la vida me desempara la ventura? Después que mi desaventura ó desgracia os quiso apartar de mí, corrí muchas tierras para os hallar; ya desesperado de podello hacer, vine á este lugar, á donde os vi para más mi daño, que os veo de manera que no puedo gozaros, y si alguna esperanza me queda, es para más tristeza mía, que el amor y el tiempo me trae este recelo; que os quiera pedir socorro ó ayuda para tan gran afrenta, veo que no me oís, que mis palabras son gastallas al viento; por esto pierdo la esperanza del todo; que la quiera pedir á otra ¿quien me la dará, que para tal necessidad sólo en vuestro favor con-

([1]) Famosa mágica, hermana de la abuela del Rey Armato de Persia. Fue hecha prisionera por Esplandián, hijo de Amadís de Gaula, y ella á su vez prendió luego á Urganda la Desconocida. En el cap. CI de *Las Sergas de Esplandián* se describe la cueva en que moraba. La imitación de *Las Sergas* es patente en el final del *Palmerín*.

([1]) El texto: «a cidente».

fiaba? Todos los otros tengo por tan chicos, que perdida la confianza de ellos no los quiero». Entonces volviendo el amor en ira, por ver que tan chico impedimento le quitaba no poder allegar á su señora, echó mano á su espada, con el puño della comenzó á dar en la sierpe, creyendo que la fuerza de los golpes la desharía; todo fue en balde; la compostura della no era desa calidad, antes encendiéndose en vivas llamas se hizo perder de vista. El caballero del Salvaje, temiendo que aquel fuego hiciesse algún daño á su señora, cessó de lo que comenzara, con que el fuego se deshizo; después, desesperado de todos los remedios, cansado de bracear y mucho más cansado de imaginaciones que le atormentaban, se arrojó en el suelo con el rostro hacia la tierra, maldiciendo su ventura, pues en todos los casos graves que le ofreciera le mostrara algún camino para salir dellos por fuerza ó por maña ó favor ajeno, y en éste que más le tocaba escondía todos los remedios, dejándole en la postrera desesperación, para que de nenguna parte le quedasse alguna esperanza, vana ó verdadera, en que pudiesse vivir. Como los hombres que mucho tiempo fueron libres, si se vienen á enamorar son más enamorados que los otros que lo acostumbran, assí este caballero, que siempre viviera esento de algún cuidado, después que se dio á esta reina fue tan dado á ella, que ningún consejo tenía ni buscaba para se poder valer, antes assí le cessó el juicio, le desamparó la razón, que determinó vivir en aquella casa, junto con su señora, los días que el tiempo y el dolor le quisiesse emprestar, no se le acordando que ningún otro mantenimiento allí había sino su imaginación, que más presto le ayudaría á matar; mas á este tiempo entró en la casa su verdadero hermano y amigo Daliarte, que en tan grande afrenta no quiso desamparalle, vestido á la manera inglesa, bien dispuesto, sin armas, que la priessa con que vino no le dio lugar á vestillas; venía diciendo: «Bien paresce, señor caballero, que ya no tenéis memoria de mí, pues en el tiempo destos peligros no hacéis cuenta de mis servicios, siendo aquí más menester que en otra parte». El caballero del Salvaje se levantó y le abrazó, tiniendo aquel socorro por muy grande, diciendo: «Señor hermano, veo que un tormento grande desbarata cualquier juicio humano; por esso no me pongáis culpa de la poca memoria que de vos tuve en este caso; agora pienso que la fortuna será poco poderosa para hacerme daño, pues os tengo junto comigo; ruégoos que assí como sentís mi pena, assí me valgáis en ella». «Señor, dijo Daliarte, este acontecimiento de la señora Leonarda quien lo hizo no quiso que tan presto se pudiesse remediar; mas la fortuna, que para grandes cosas os tiene guardado, no consintió que la intención de quien esto hizo pudiesse ir adelante, antes ordenó que yo por este mi arte y letras alcanzasse el fin de aqueste gran encantamento; mas todavía, porque mi entendimiento no basta para del todo lo deshacer, vuestro esfuerzo con mi sciencia será menester». Entonces, mandándole que cerrasse el postigo y tornasse la llave al pescuezo de la sierpe donde antes la quitara, estando primero un poco mirando la compostura de dentro y la manera como estaba Leonarda, el del Salvaje quisiera con algún ingenio matar la lumbre de los cirios, no pudiendo sufrir que su señora tuviese consigo cosa que le hiciese perder parte de su hermosura y color natural. «Bien se parece, dijo Daliarte, que destos casos se os entienden menos que á quien los ordenó, que en la fuerza de aquella lumbre se sostiene la vida de Leonarda, que por esso arden sin gastarse, que si assí no fuesse, acabado de gastar el material de que son compuestos, acabaría ella sus días». Luego se salieron de la casa al campo, donde súpitamente se cerró el aire y se turbó la claridad del día. Acabado el cerco, que duró poco, tornó el día claro y sereno, adonde el del Salvaje se halló solo y desacompañado de la ayuda de Daliarte, junto consigo un toro de maravillosa grandeza y aspeto feroz, que arremetiendo á él le paresció que le echaba tan alto que llegaba á la mayor altura de la roca, y tornando á caer, cayó sobre el pescuezo del mesmo toro; y assí entró con él por una cueva escura, en el cabo de la cual estaba un patio grande y bien obrado, donde le dejó y desapareció. El caballero del Salvaje, caso que aquella visión le atormentasse, temió poco cuantas le pudiessen venir, que bien vía que eran fantásticas y vanas; poniendo los ojos á la redonda de la casa, vídola llena de estatuas de hombres famosos que passaron en el tiempo de Amadís y Esplandián entre los moros, y alegróse de ver tan singular antigualla y notable memoria. En el lugar de más autoridad estaba el rey Armato de Persia, con corona en la cabeza y letras de oro en el muslo izquierdo que declaraban su nombre. Estando assí mirando las obras de aquella casa, entró por la puerta una vieja tan flaca y arrugada, que parecía no poderse tener en los pies; fingiendo que se espantaba de le hallar allí, hinchió la sala de gritos tan terribles y espantosos, como si los diera una cosa de mucha fuerza, pidiendo ayuda y fa-

vor á aquellas estatuas contra aquel violador de su palacio; á los cuales gritos parecía que se meneaban todas con las espadas alzadas; mas como el caballero del Salvaje se aparejasse para defenderse, se tornaron como estaban de antes, y la vieja desapareció. El caballero del Salvaje, tornando á entrar en la cuadra de la serpiente, vio á la mesma vieja junto con las cerraduras de la puerta, como que con su fuerza la quería defender, donde el del Salvaje conosció que en aquella casa podía estar el remedio de su pena; y no osando cometer á la vieja por no poner manos en mujer, estuvo gran pieza sin se saber determinar; la vieja, como que mostraba que con el temor que dél rescebía no osaba esperalle, puso los hombros á la puerta, empujando tan recio que dio consigo dentro, cerrando tras sí, quebrando las cerraduras como si fueran de cera, de que el caballero del Salvaje no pudo estar sin reirse, viendo que la flaqueza de la vieja, pareciendo que había menester quien le ayudasse á sostener, en lo que hacía ó decía mostraba la mayor fuerza del mundo, teniendo las obras de encantamento por cosas de gracia; entonces, llegando á la puerta y poniendo las manos en ella, parecióle que otra de dentro le tenía, mas como porfiase por abrilla, la vieja le dejó de tenella, y le recibió acompañada de cuatro caballeros armados de muy riquíssimas armas, quejándose dél á ellos que quería destruir el fundamento de tantos años; como paresciesse querelle herir cada uno con su maza que traía en la mano, [y] el caballero del Salvaje los quissiese resistir, desaparecieron ellos y la vieja.

El del Salvaje, viéndose desembarazado destos impedimentos, estuvo mirando aquella cámara, que á su juicio era mucho para ver; en el medio della sobre una coluna de metal artificiosamente labrada, estaba un candelero de oro con una candela blanca ardiendo, tan sotil y delgada, que sin la claridad de la lumbre no se podía parecer; bien le pareció que no estaba allí sin misterio, mas no sabía qué remedio tuviesse, pues no sabía qué manera tendría para sacar á su señora del lugar donde estaba; andando mirando la sala á la redonda, que era cercada de almarios ó cajones labrados á las mil maravillas, con sus cerraduras, metidas en cada una su llave, en los cuales halló en algunos la librería de la infanta Melia, y en otros vestidos y tocados ricos guarnecidos de pedrerías sin precio y todo de mujer. Estos se dice que la infanta Melia hizo para una su sobrina, hija del rey Armato su hermano, que falleció estando concertado casalla; y era á la manera de aquel tiempo; súpose todo esto porque se halló escrito en unos comentarios de su vida que en la misma librería estaban, y con el consentimiento de la muerte de su sobrina quiso que lo que en su nombre y para ello se hizo no los gozasse otro en el mundo; de manera que con esta intención encerró en aquella casa su notable tesoro de pedrería, de que estaban guarnidos tocados de tan antiguo tiempo. Todo esto que el caballero del Salvaje halló, puesto que fuesse para contentar á cualquier codicioso, él no descansaba, con ver que el principal tesoro que de allí desseaba sacar estaba como antes; y él, desesperado de podella haber á la mano, estando en este pensamiento, atormentado dél y de la desconfianza con que vivía, tornó á visitalle el gran sabio Daliarte, diciendo con rostro alegre: «Agora, señor caballero, que de vuestra parte está hecho todo lo que á vos tocaba, dejáme á mí el remate de vuestro descanso, que á pesar de quien lo quisiere estorbar, seréis tornado á él». «Bien sé yo, dijo el del Salvaje, que en vos sólo hallarán remedio mis males; pues á vos os tengo aquí, ya pienso que estoy sin ellos, que si otra confianza tuviesse, meresceria perder lo que en la vuestra pienso que está seguro.»

Cap. LII.—*Cómo, con ayuda de Daliarte, el caballero del Salvaje cobró á la reina de Tracia su mujer.*

El sabio Daliarte, primero que entendiesse en dessencantar á la reina Leonarda, quiso ver aquella casa, que puesto que el tesoro della fuesse para tener en mucho, la librería le pareció de mayor precio; la cual, con consentimiento del caballero del Salvaje y por su arte, la envió á la isla Peligrosa, donde tenía todo lo que Urganda dejara, como ya se dijo, quedando lo demás al caballero del Salvaje, como aquel que con su trabajo lo ganara y merescía. Hecha entre ellos esta partición tan justa, Daliarte quitó del mármol la candelica que ardía en el candelero de oro; después de tenella en la mano, dijo al del Salvaje: «En esta pequeña luz está toda la vida de la señora Leonarda, y en cuanto no la pudiéramos haber, tuviérades mal remedio; ya agora ni el poder de Targiana, que esto causó, ni el saber de la Drusia Bellona, que esto hizo, quitarán no hacerse todo á nuestra voluntad. Entonces, saliendo de aquel aposento, entraron en el mesmo adonde estaba la sierpe; Daliarte traía en la mano la candela y en la otra un pequeño libro que hallara sobre la coluna,

debajo del candelero donde estaba la candela; después, haciéndole abrir la portezuela con la llave, leyendo un poco por el mesmo libro, con la fuerza de los encantamentos y palabras que en él había se mató la lumbre de los cirios que en la sierpe estaban, no todos juntos, sino cuanto passaba alguna pieza del uno al otro, porque si todos juntos se matassen, haría riesgo la vida de la reina, que de tal composición eran hechos que la sostenían en el ser que allí entrara sin componella ninguna cosa de su hermosura; y assí como se apagaba cualquiera de los cirios le tornaba acender con la lumbre de la candela, que tenía la composición diferente en alguna parte, que allende de conservalle la vida, quebrantaba el sueño, de manera que después de muertos los cirios y tornados á encender, la reina recordó y tornó en sí con tan poco sobresalto como quien no sabía el lugar donde estaba, antes pensaba que recordaba de algún sueño acostumbrado; mas viéndose metida en tan pequeño lugar con tales insignias, junto consigo ya su marido, que tan chico lugar la miraba y con lágrimas de placer le decía algunas palabras como de hombre que no la viera muchos días había, tuvo más en qué pensar y de qué espantarse, pensando si lo que vía podía ser sueño, que á ella no se le acordara cómo fuera tomada en la floresta, como aquella que en el mesmo instante quitaron de todo su acuerdo para que no se pudiesse acordar de nada. Daliarte, que la vía en aquestas imaginaciones, le dio cuenta de lo que por ella passara y de la tristeza que había en la corte por su pérdida, y del caballero del Salvaje, del cual no se sabía ninguna cosa, que en el mesmo día saliera en busca della. Cuanto más esto la reina oía, mayor temor rescebía, que la hacía pensar que quien tal cosa ordenara no sería para dejalla salir della tan presto. El caballero del Salvaje, no podiendo sofrir ver á su señora tanto tiempo en la serpiente, rogó á Daliarte quisiesse á él acaballe de despenar y á ella de imaginaciones. «Ya sé, dijo Daliarte, que vuestro corazón invencible no puede ó no consiente tanta tardanza». Sin más aguardar, metió la candela que tenía en la mano por una de las narices de la sierpe; tal obra hizo en ella, que echando llamas por la boca y los ojos se levantó del todo en pie, dando tres ó cuatro saltos por la casa, tales que parecía que todo aquel aposento se asolaba. La reina Leonarda, traspassada del temor[1], quedó otra vez sin acuerdo. El caballero del Salvaje, atormentado del recelo de lo que podía ser, abrazábase con Daliarte que la socorriese. Llegándose entonces Daliarte á la sierpe, metió la mano por el postigo, y matando los cirios súpitamente, se abrió la sierpe por una hijada. Cuando el caballero del Salvaje vio acabados todos los temores que le atormentaban, y á su señora sin ningún sentido, tornó á pedir socorro á Daliarte, que holgaba de velle tan enamorado, que con ninguna cosa descansaba, siendo antes tan libre que de todas las pasiones que podían nacer de mujeres hacía burla; donde de antes despreciaba al amor, agora como vassallo le servía y le obedecía en todo, confessando que fuera de su yugo no podían vivir sino los hombres de muy poco saber é inorantes. Daliarte, habiendo duelo dél, tornó á abrir el libro por donde antes leyera. A poco rato tornó la reina en todo su acuerdo y entero juicio, que viéndose en parte que podía muy bien abrazar á su muy amado caballero y marido, echándole los brazos al cuello y apretándose muy reciamente con él por asegurar sus recelos y el miedo en que se viera. El caballero del Salvaje, en tanto que la tuvo en su poder, muy bien le pareció que la defendería á todo el mundo, y que ya no había fuerza ni saber humano que se la quitassen de su poder: con esta confianza estaba tan alegre y contento como quien juzgara sus males por passados y que ya el tiempo le daba lugar á poderse vengar dellos. Daliarte y él anduvieron enseñando á Leonarda las obras de aquella casa. Entrando en el aposento adonde estaba el mármol y la librería de Melia, halló tales ropas y de tan singular hechura y de tanto precio y riqueza, que le pareció que en ellas quedaba satisfecha del daño que rescibiera, desseando vestirse algunas para ir á Costantinopla. Este desseo le hacía dessear partirse más presto, que la soledad y desseo con que vivía, puesto que fuesse grande, y no era mucho ser ansí, que lo natural de mujeres es estar compuestas de vanidades, que darán la vida y el alma por hacer cosas con que otras las tengan envidia. Este desseo es entre ellas de tanta fuerza, que no lo quebraran por otra ninguna cosa. En esta reina se mostró ser bien ansí; porque siendo adornada de toda honestidad y reposo y sossiego, viendo ante sí joyas y ropas de tan gran precio cuanto nunca viera, desseó luego parescer con ellas, tanto con intención de hacer ventaja á las otras princesas como de parescer bien con ellas. Daliarte le dijo que pues lo que allí había no podía llevar consigo, que se vistiesse y ataviasse de lo que mejor le pareciesse, que las otras ropas no

[1] El texto: «amor».

le servirían, que el tiempo no daría lugar á ello, mas que della nascería quien en su hermosura passase á todas las de su tiempo, y ésta las gozaría con estremado contento y mejor alteza de señorío que entonces hubiera. Bien le pesó al caballero del Salvaje de oir estas palabras, que como las tuviesse por ciertas, juzgaba que podría pocos días gozar á su señora, no se consolando con las otras esperanzas de su sucessión. El sabio Daliarte, passadas estas cosas, se despidió dellos, diciendo que pues sus jornadas habían de ser más despacio, se quería luego partir para Costantinopla, donde sabía que hacía gran falta para remedio de algunas cosas que no se podían hacer sin armas. Encomendando al del Salvaje que con la más brevedad que pudiesse hiciese su camino por ayudar á sus amigos en la afrenta en que estaban, primero que Daliarte se partiesse, hizo llevar por su arte todas las joyas y ropas de aquella casa á su isla, que sirvieron en el tiempo que él profetizó, y porque de lo que la reina llevaba vestido se dará cuenta en otra parte, no se dice aquí.

Tornando el autor á dar cuenta de su encantamiento y quién fue causa dél, en las corónicas del gran turco se halla escripto que la princesa Targiana, puesto que en este tiempo fuesse casada con Albaizar, soldán de Babilonia, y se viesse señora de todo su estado, y por cima de todo señora del mismo, que esto tienen las mujeres que en estremo son amadas de sus maridos, que á las veces nasce soltura demasiada á aquéllas que lo son, por donde algunos deben tener aviso en esto, pues del amor sobrado nasce una essención suelta, que después de acostumbrada no se cura con ningún contrario, ninguna cosa fue parte para le quitar de la memoria al del Salvaje y buscalle todas las maneras del mal y daño que pudiesse, que la enemistad capital en que su corazón de mucho tiempo andaba envuelto, no hallaba ningún reposo, y dél nascía este desseo, acrescentándosele más cuando oyó decir que era casado con la reina de Tracia, que en estado y hermosura no debía nada á cualquier princesa de su tiempo; y porque en las mujeres el desseo de la venganza siempre está vivo, después que perdió la esperanza de hallar alguno que por amor le satisficiera, quiso ver si por alguna manera podía satisfacer su voluntad. Siendo informada que en los fines del señorío del soldán de Persia había una mágica grande de linaje de los soldanes, que había nombre Drusia Belona, desseaba verse con ella, y no sabiendo qué remedio podía tener para ello, la princesa Belona, con su saber, la quitó deste pensamiento, viniendo á estar con ella entrando por lo alto de una torre á donde Targiana una siesta se estaba bañando; y puesto que tan gran sobresalto recibiesse que quisiesse con gritos llamar á sus servidores, Drusia Belona proveyó con su diligencia y sabiduría, con tal arte, que allende de la assegurar, se le dio á conocer. Tan grande fue la alegría de Targiana viendo satisfecho su desseo, que lo manifestó con palabras y cortesías escusadas y demasiadas á Belona. Teniéndola consigo algunos días festejada con todas las cosas de su placer, le dio cuenta de su passión y cuánto atormentada vivía con ella, rogándole que para ello le diesse algún remedio. Belona le consoló con razones y promessas conformes á su desseo, diciendo: «Señora, sin que me dijéssedes nada de lo que me habéis dicho, lo sabía, que de vuestras cosas nada es encubierto á mí, antes las tengo tan presentes en el juicio y los ojos, como vos mesma; séos decir que para tomar venganza del caballero del Salvaje, fuera poco menester, si no tuviera de su parte al sabio Daliarte, que con su sciencia le defenderá de mí; mas al presente yo sé con qué le podéis hacer daño en que Daliarte no tiene cuidado, lo cual le dolerá más al del Salvaje que todas las ofensas que en su persona pueden ser hechas». «De cualquier manera que de mi parte se le pueda hacer perjuicio, respondió Targiana, sería yo contenta». «Pues, señora, dijo Belona, sabé que con cuanto su condición fue siempre libre, agora en todo estremo es aficionado á la reina de Tracia su mujer. Yo tengo acordado un lugar secreto á donde la meta, que sólo para descubrille y hallalle habrá menester tiempo; y puesto que el famoso Daliarte la pueda hallar, no os dé pena, que primero que la reina salga dél se perderá el imperio, al cual el caballero del Salvaje no podrá valer; desta manera seréis del todo vengada». Grande fue el placer que Targiana rescibió destas palabras, teniéndolas por ciertas. Belona, después de tener hecha su obra y encantada á la reina, como atrás se dice, tornó á ver á Targiana, á la cual con su saber, estando Albaizar en Babilonia, llevó al lugar del encantamento y le mostró la passión de Leonarda. Como Targiana estuviesse más acostumbrada á las obras de Drusia Belona, pudo con corazón más reposado mirar más á su voluntad todas sus cosas y las maravillas de aquella casa; mas cuando vio la estremada hermosura de la reina Leonarda, bien conosció que quien la amaba tendría poco reposo para descansar sin ella; y porque juntamente con el placer

de la ver allí presa rescebía pena de la ventaja que le conocía, dijo á Drusia que tornasse á cerrar su encantamento ó postigo de la sierpe por donde la estuviera mirando. Drusia lo hizo, echando la llave, con que cerró el cuello de la sierpe; después, tornando á poner á Targiana en su casa, se despidió della tornándose á Persia, no con tanta esperanza que Leonarda no saldría como le dijo, ni con tan poca que alguna vez no pensasse que el saber de Daliarte tendría bien que hacer en sentir la manera de aquel encantamento. Desta manera quedó la reina de Tracia encantada tantos días, hasta que el esforzado caballero del Salvaje la sacó, como en este capítulo se cuenta. Aquí deja de hablar de ellos, y torna la historia á dar cuenta en el estado en que estaba la corte del emperador Palmerín, y del grande ayuntamiento y gruessa armada que hubo sobre Costantinopla; á la cual aún el del Salvaje socorrió, que no era razón que sus obras faltassen adonde tanta necessidad había dellas.

Cap. LIII.—*De lo que se hacía en Costantinopla, y de cómo Targiana envió á la corte nuevas de la venida de los enemigos.*

Cuéntase en la corónica del emperador Palmerín, que comenzando á vagar el regocijo de las fiestas por la mucha continuación dellas, algunos de aquellos señores más antiguos determinaron partirse para sus casas, porque la edad, después que passa de los términos de la mancebía, con ninguna cosa reposa sino con aquellas cosas en que hizo assiento. Por esta razón, puesto que don Duardos de Inglaterra; Recindos, rey de España; Arnedos, rey de Francia; Tarnaes, rey de Lacedemonia; Polendos, rey de Tessalia, y Belcar, en aquellas partes fuessen siempre festejados por maravilla y en ella hubiessen passado los mejores años de su mocedad, como en la historia de *Primaleón* [1] se cuenta, agora ya, comenzándolos á cargar la edad, ocupados de continuos cuidados de la gobernación de sus reinos, passaban placer los días con los mancebos, á los cuales el tiempo y las novedades dél agradaba; assí que por esta causa determinando partirse, quisieron dar ejecución á su desseo, si la fortuna, que para otra cosa los tenía allí guardados, con sus cosas no lo estorbara; que en estos mismos días, con una doncella de la princesa Targiana, que para ello fue enviada, fue sabido en la corte la innumerable flota de las naos, el gran poder de gente, los temerosos jayanes, los famosos caballeros que para destruición de Costantinopla, de los guardadores y defensores de la fe mahometana eran juntos en el puerto de Armintia: la cual armada estaba ya tan á punto, que sólo el viento, que no era aparejado para su navegación y viaje, los detenía; y puesto que en ella hubiesse muchos y muy señalados príncipes, Albaizar, por consentimiento de todos, era capitán general con soberana potestad, como aquel que en señorío hacía ventaja á todos y en las armas no debía nada á nadie, y la enemistad para seguir la guerra muchas más causas que ninguno. Tanto que esta nueva fue pública por la ciudad, grandes mudanzas y alteraciones se conocieron en muchos, que los mancebos, desseosos de gloria, con mucha alegría y placer los rescebían; los viejos, que ya pensaban que con la fama que en sus mocedades ganaron podrían escusar meterse en trabajos de nuevo, pesábales de haber cosas en que les quitassen de su reposo y descanso, considerando también el peso de tan gran negocio, de tan noble armada, con cuántos daños y muertes se había de resistir; en el pueblo había temor y miedo, como aquellos que esperaban por la assolación de sus casas y destruición de sus haciendas si la fortuna algún tanto fuesse contraria. El emperador Palmerín, en cuya buena ventura sus naturales siempre confiaron y tuvieron su esperanza, en estos días estuvo tan flaco y falto de virtud, que tullido de todos sus miembros corporales estaba trabado de manera que no se levantaba de una cama; sólo el juicio tenía algún tanto entero para aconsejar á los suyos. Primaleón, como de su natural fuesse bellicoso y esforzado, puesto que su disposición le favoresciesse en su voluntad, no le pesó suceder esto en tal tiempo, por la noble caballería que estaba en su compañía, que en cualquier otro tiempo fuera mala de justar. Usando de mucha providencia, comenzó de entender en el reparo de la ciudad y hacer llamamiento de sus vassallos, para que como á caballero y capitán le hallassen proveído. El alboroto era tan general, que ninguna persona estaba sin él; unos aparejaban armas, otros sobrevistas y galanías, cada uno según su edad y condición le pedía. Los reyes y señores que en la corte se hallaron despacharon mensajeros para sus reinos y señoríos, mandando á sus gobernadores que hiciessen la más y mejor gente que pudiessen para socorro de tan gran empressa. Por

[1] Alusión al *Libro segundo del Emperador Palmerin, en que se recuentan los grandes & hazañosos fechos de Primaleon & Polendos sus hijos, & otros buenos caualleros estranjeros que a su corte venieron* (Salamanca, 1512).

cierto, después de llegados los mensajeros, ninguna provincia de la cristiandad se halló tan fuera deste negocio que no tuviesse su rey ó su príncipe heredero metido en lo más ardiente dél, porque en aquellos días todos residían en Costantinopla, y el que se hallaba fuera della no le parescía que tenía fama. Assí que por esta razón todo el mundo estaba envuelto en armas; cuanto más la fama del grandíssimo ayuntamiento de enemigos se sonaba, tanto más diligencia se ponía en todas partes para resistille; y porque adelante se dirá lo que con cada uno vino, vuelve al emperador Palmerín, que sabiendo lo que passaba, oyendo el temor del pueblo, acompañado de su ánimo y singular escelencia, quisso que en unas andas descubiertas, en hombros de caballeros le sacassen fuera de palacio, yendo por todas las calles y plazas públicas acompañado de todos los reyes y príncipes que en su corte estaban; visitaba y proveía todas las cosas que le parescían necesarias á la guarda de la ciudad, dando ánimo con su vista á los ánimos flacos de los ciudadanos, acrecentando el esfuerzo en aquellos que lo había. De manera que, con su presencia, no tan solamente animaba los flacos y pusilánimes, mas esforzaba los fuertes y animosos.

Cap. LIV. — *Cómo vino embajada de los enemigos, y de la manera de su embajada, y de lo que sobrello se respondió y hizo.*

De la manera que oís andaba el emperador Palmerín probando su ciudad de las cosas que más le parecían ser necessarias; cuando tornó á su palacio, le vino nueva cómo al puerto de la ciudad era llegada una embajada de parte de los moros y de Albaizar en nombre dellos, y dándole seguridad que él saldría en tierra para esplicar su embajada. La cual por aquellos reyes y príncipes le fue otorgada; y saliendo el embajador en tierra, fue rescebido de aquellos príncipes y caballeros, los cuales le salieron á rescebir vestidos á manera de fiesta, con sus ropas de seda tejidas de oro de muy estraña hechura. El cual embajador salió acompañado de cuatro caballeros, que en la auctoridad y atavíos de su persona parecían de mucho precio; siguiendo su camino para el palacio, el pueblo iba tras ellos, porque en estos casos siempre los que tienen menor parte son más amigos de dar nuevas. Entre aquellos señores hubo algunos cuyo parescer era que el embajador fuesse oído en presencia de Primaleón, sin que el emperador estuviesse presente, porque no diessen testimonio de su flaqueza, que á la verdad la certeza que dello podían llevar les daría mayor esfuerzo; otros decían al contrario, afirmando que la mala disposición á todos era notoria, y cuanto más lo encubriessen á los enemigos que tanto más lo tendrían por temor, pues estaba tan sano en el juicio, que para oir y responder ninguno podía dar la embajada á él ni á otrie; con esta determinación se fueron al emperador, que por su mandado le trujeron á su sala real, adonde acompañado de sus capitanes rescibió al embajador, el cual después de haber entrado, poniendo los ojos en todas partes, muy bien le paresció, según lo que vía, que primero que la ciudad se tomasse habría que hacer; andando más adelante, llegó al emperador, el cual, como discreto y hombre que viera mucho, le trató con más veneración y acatamiento y menos soberbia que hasta allí los embajadores de los enemigos solía hacer. El emperador le rescibió con su acostumbrada virtud y cortesía. Sossegado el rumor, el embajador, puesto en pie, comenzó á decir: «Alto y poderoso príncipe, en otra disposición y más herviente ó floresciente edad quisiese que este cerco te tomara; assí porque en el trabajo y afrenta de los tuyos pudieras juntamente llamarte señor y compañero, como también cuando la victoria de tan grande empresa se hubiesse de alcanzar por tus enemigos fuesse dina de mayor renombre y gloria. Albaizar, gran soldán de Babilonia, príncipe de Turquía, con los otros soldanes, reyes y príncipes poderosos me envían á ti. Hácete saber que con todo su poder y ayuda de sus amigos son llegados á esta tierra, desseosos de vengar la pérdida que por ella han recebido; para lo cual vienen apercebidos de tanta gente y armas, que no era menester tanta para tan chica empresa: por lo cual, siendo en conocimiento de tu antigua virtud y nobleza y de la que en tu casa en tiempos passados usastes con Archidiana y Olorique, sus padres de Albaizar, y después con la princesa Targiana, la cual es muy contraria á esta venida, te comete un partido, cual es éste: Que quiriendo tú entregar la ciudad y juntamente con ella tu ñeto el caballero del Salvaje, rey de Tracia, que destos males es causa, te dejará el otro estado libre y seguro, y con esta sola satisfación se tendrán por tan contentos, que en el mismo día se volverán y sacarán su flota de los términos de tu señorío. Cierto, por la afición que tengo á tu virtud, te aconsejaría que aunque en hacello rescibas mucha pena, quieras con el menor mal escusar el mayor, que menos mal es perder una ciudad que un imperio y entregar un hombre que ver mo-

rir muchos». «No quiero, respondió el emperador, que gastéis más tiempo en aconsejarme; puesto caso que la voluntad con que lo hacéis sea dina de agradecéroslo, entregar un hombre por salvar muchos tendría por muy poco; mas si el hombre es tal que basta para librar á los otros todos, ¿quién queréis que haga tan gran yerro? Dar la ciudad, no querrá Dios, que adonde él tantas veces se celebra no es bien que se entregue á enemigos de su fee, para que con otros deshonestos sacrificios sus templos sean maculados; de Albaizar, que si el verdadero conoscimiento tuviera de lo que á esta casa debe, de otra manera viniera á ella y de otra fuera recebido, y que aunque essotros príncipes buscaran destruición á mi estado, él sólo lo había de estorbar; mas que tengo esperanza en Dios, que assí como otras veces á vista de los muros de Costantinopla fueron destruídos, y los capitanes y gentes dellos muertos en campo, assí agora esta que tienen por mucho mayor tendrá el mismo fin; cuanto á lo de mi edad, no tengo de qué me quejar, pues el tiempo me guardó para vella acabar con placer de victoria tanto como este será, y los trabajos que en ella pudiera rescebir se pueden muy bien escusar con esta compañía de que me veis rodeado, en la cual tengo tan gran confianza, que todos los temores con que el tiempo me amenaza tengo en muy poco». «Puede ser, señor emperador, respondió el embajador, que la fortuna que hasta agora no os amostró ningún revés, os ciega el conocimiento de la afrenta en que vuestro estado está puesto, y de ahí os viene tener en poco el consejo que más menester os era; yo me vuelvo con essa respuesta; los dioses sean testigos de la voluntad con que os di mi parescer». Sin más esperar se tornó á su galera muy bien acompañado, que el emperador lo mandó assí; metido en ella, se despidió de los que le acompañaban y se tornó á su flota, adonde de los principales fue muy bien rescebido, sabiendo la respuesta del emperador, que los más dellos estaban tristes pensando que aceptaría el partido que le cometían, de que solo Albaizar ganaba honrra y quedaba satisfecho, cosa de que más se debe haber envidia entre aquellos que por ella trabajan.

Cap. LV.—*Cómo la flota de los enemigos llegó al puerto de Costantinopla, y de la contienda que hubo sobre el desembarcar.*

Luego que el embajador se partió, el emperador mandó llamar á consejo, y como el tiempo estuviesse más llegado á obras que palabras, fueron pocas las que entonces se gastaron; solamente se repartieron los cargos que cada uno tomaría. Al emperador Vernao y al rey Polendos se encomendó la guarda de la ciudad, con quinientos caballeros y cuatro mil peones, todos del señorío del emperador, que entonces había muchos, que por ser muy cercanos y la venida de los enemigos haber mucho que se esperaba, tuvieron tiempo para venir. A don Duardos, por consentimiento de todos, hicieron capitán general del campo, con dos mil de á caballo, quedando á Primaleón señorío sobre los unos y sobre los otros, como persona á quien más el caso tocaba; por guarda de la persona de don Duardos fue el jayán Dramusiando, que no fue el que en esta empresa menos obras y más poca memoria dejó; Mayortes, el gran Can; Prides, duque de Galez; Rosirán de la Brunda su hijo; Argolante, duque de Ortán; Pompides y otros cincuenta caballeros, que con él eran venidos á las fiestas de los casamientos de sus hijos. De la más gente de caballo que en la corte había, que serían hasta ocho mil, hicieron cuatro capitanes: Arnedos, rey de Francia, mil y quinientos; llevaba por guarda de su persona á sus hijos, á Graciano y Guarín y Germán de Orliens, con otros cincuenta caballeros franceses. A Recindos, rey de España, dieron otros mil y quinientos; y en guarda de su persona el príncipe Beroldo y Onistaldo sus hijos, y el jayán Almaurol y cien caballeros españoles. El soldán Belagriz tuvo también capitanía de todos los suyos, que eran cuatro mil de á caballo, porque, como ya se dijo, este vino á la corte muy acompañado, y por ser su señorío cerca, dióle lugar el tiempo para después de ser la nueva de la venida de los enemigos ser socorrido de los suyos; en guarda de su persona traía cien caballeros principales de su casa, y entrellos su hijo Blandidón, cuyas obras le daban mucha confianza. A Belcar, duque de Pontes y de Durazo, se dio igual gente é igual capitanía de Recindos y Arnedos; llevaba por guarda de su persona sus hijos don Rosbel y Belisarte, con veinte caballeros. Al rey Tarnaes de Lacedemonia, que en estos días era ya viejo, se encomendó la guarda del palacio con docientos caballeros, porque en la emperatriz y sus damas estaba el miedo tan arraigado, que con ninguna cosa se consolaban. Primaleón tomó para sí setecientos caballeros que sobraban del cuento de los ocho mil; con éstos visitaba todos los lugares, assí de la ciudad como del campo. Palmerín, Florendos y Platir, con otros caballeros famosos, quedaron estravagantes y aventureros, para socorrer á las mayores priessas. Puesto que la corte estaba entonces

tan llena de caballeros, ni por esso se dejaba de sentir la falta de Floriano del Desierto, que para tal tiempo era muy grande en el emperador y en don Duardos y en toda la otra caballería; tenían sentimiento de la falta de tal varón. Tanto que las capitanías y cargos fueron repartidos y los caballeros supieron á qué bandera habían de acudir, y los de pie assimismo, que serían hasta quince mil, á otro día, en saliendo el sol, don Duardos mandó tocar alarma á muy gran priessa, que le viniera nueva que la flota de los enemigos era llegada y media legua de la ciudad comenzaban á tomar tierra; el cual, acompañado de otros príncipes y capitanes, con sus banderas tendidas, salió á ellos, determinado de quitar que no tomassen tierra. El emperador se mandó llevar á una torre alta, que estaba hacia aquella parte, para de allí ver lo que sucedía á los suyos. La emperatriz y princesas, quiriendo también ver lo mismo, rogaron á Primaleón que las mandasse poner en lugar donde lo pudiessen ver; mas viendo tanta multitud de gente, tantas naos como cuanto con la vista se podía alcanzar, allende esto muchas armas relucientes que de lejos resplandecían, voces y gritos de diversas maneras que parescían romper los cielos, y banderas de muchas colores, que daban testimonio de los muchos capitanes, no les bastó los ánimos á mirallos gran rato, antes, recogidas al aposento de la emperatriz, cada una sentía su pérdida, porque las más tenían metidos sus maridos en tan gran peligro, de manera que ninguna había tan libre deste temor que no tuviesse de que tenelle. Primaleón las esforzaba con palabras alegres y llenas de esfuerzo. El rey Tarnaes hacía lo mismo, mas ¿qué aprovecha, que el gran miedo assí turba el juicio, que no deja aprovecharse del remedio aunque se lo amuestren? Don Duardos, llegando á donde los enemigos comenzaban á desembarcar, repartió los capitanes riberas de la playa, porque puestos todos en una parte no saliessen por la otra; mas esto era en vano, que los defensores eran tan pocos y los enemigos tantos, que no se podían repartir á todo. Don Duardos con su gente socorrió en aquella parte donde vía que era más menester, y como por aquella parte viniesse Albaizar acompañado de los más esforzados caballeros de la flota, juntamente con dos jayanes que en grandeza y ferocidad hacían ventaja á cuantos hubiessen visto, hubo mucho que hacer, que los enemigos, viendo allí su principal capitán, venían por le seguir y acompañar. Los del emperador, por defendelles la salida, comenzaron una grandíssima refriega, dándose muchas heridas de una parte y de otra. Albaizar, acordándose que según la dura defensa de sus contrarios sería malo de tomar tierra, mandó á los jayanes que le acompañaban que saltassen de los bateles en el agua, que era tan honda que les daba á los pechos. Cada uno traía en las manos una maza de hierro de mucho peso, y al cuello traía un escudo de acero de estremada fortaleza; eran tan grandes los golpes que daban, que no había ninguno que los pudiesse resistir. Estos comenzaron de assegurar la salida, que como cada uno viesse el daño que éstos hacían, apartábanse por no caer en él. El esforzado Dramusiando, viendo tan gran destreza hecha (¹) por dos diablos, echándose del caballo, metido también en el agua, cubierto de su escudo se fue contra el que venía delante y á quien vio hacer más daño; entrambos comenzaron tan hermosa batalla, que era maravilla vellos. Don Duardos, temiendo que si el otro jayán llegasse ayudaría á su compañero y podrían matar á Dramusiando, y que sería gran pérdida, acompañado de su ánimo saltó fuera del caballo, con intención de ser él á quien empeciessen sus golpes. En este tiempo fue allí la revuelta muy grande, que viendo los del emperador su capitán á pie, no hubo nenguno que de la misma manera no le quisiesse acompañar; de otra parte, viendo Albaizar sus jayanes cercados de armas y de tan esforzados enemigos, no quiso haber envidia á sus contrarios, que saltando en el agua acompañado de muchos fue á favorescer á los suyos. Tanto creció allí la revuelta y tanta sangre salía de las heridas, que parecía en aquella parte el agua de otro color. El esforzado Palmerín de Inglaterra, que á otra parte andaba haciendo maravillas, viendo la mucha gente que aquella parte acudía y los caballos por el campo, bien le pareció que no era sin gran causa; poniendo las espuelas al caballo, viendo á don Duardos su padre metido en el agua, envuelto en sangre y envuelto en batalla con tan temeroso jayán, se arrojó del caballo sin ningún tiento, y passando por entre las armas llegó á donde él estaba, y allí, poniéndose delante, le dijo: «A mí, señor, dejá sentir las fuerzas deste enemigo y acompañá á Dramusiando, que no sería bien que vos, que para amparo de todo este ejército sois necessario y escogido, os aventuréis en algún peligro que á todos hace daño». Si don Duardos no viera que para capitán no era bien aventurarse tanto, tan desseoso era de grandes vitorias, que no de-

(¹) Sic, por «destrozo hecho».

jara aquella á su hijo, mas la necessidad de mirar y proveer en qué estado llevaba la batalla le hizo dejar su batalla y entregalla á Palmerín. Albaizar, de la otra parte, no estaba despacio, que con su espada abría el camino. Mas á este tiempo se le puso delante el esforzado Florendos, que hasta entonces anduviera en otra parte; tan temerosa y notable fue la batalla que entre estos caballeros hubo, que pocos quedaron para poder entrar en otra tan presto. Dramusiando hizo tanto en armas, que por fuerza mató á su enemigo, quedando tal que por mandado de don Duardos fue llevado á la ciudad en hombros. Palmerín de Ingalaterra tuvo menos que hacer en el suyo, porque como ya le hallase herido y las armas rotas de las manos de su padre, y el viniesse holgado, le mató en menos tiempo, quedando con algunas heridas, y en partes que no le dejaron vestir armas en aquellos quince días. Albaizar, viéndose herido y maltratado de las manos de Florendos, y sus jayanes muertos, y que por esta causa los suyos aflojaban, tornóse á recoger á su batel, dejando á Florendos algo herido; de la mesma manera se recogeron los que pudieron, y á los que de nuestra parte no daban lugar murieron, unos ahogados, otros de las heridas, viendo que no podían salvarse. Viendo don Duardos que los turcos se tornaban á embarcar, puesto á caballo mandó hacer señales á los suyos que se recogesen; después, viendo que aun en la playa en muchas partes había batallas sobre desembarcar, en las cuales el rey Arnedos con su gente por una parte, Belagriz, soldán de Persia por otra, el rey Recindos de España y Belcar, cada uno por la suya, tenían hecho mucho, tuvo á buena señal tan buen comienzo; mas diciéndole que Florendos, Platir y Blandidón y el jayán Almaurol eran llevados á la ciudad sin acuerdo ninguno, de la mucha sangre que perdieran, y que de otra parte Belcar y el rey Recindos estaban mal tratados, y Palmerín mal herido, y Dramusiando casi desconfiado de la vida, comenzó á tener aquel hecho en más y pensar que si cada vitoria hubiesse de costar tanto, con pocas que alcanzasse se perderían del todo. Como esto fuesse casi medio día, mandó que todos los heridos se recogesen á la ciudad, que fueron tantos que hacían perder la esperanza á los sanos. Primaleón salió al campo para dar algún consuelo á los que en él quedaban, acompañado de sus sietecientos caballeros, y quisiera que don Duardos y los otros capitanes tomaran algún poco de reposo; mas ni la necessidad que dello tenían no se lo dejo hacer hasta que la noche vino, que paresció triste y espantosa á los de la ciudad y que de la una parte oían gemidos de los heridos, de la otra llorar por los muertos, y de fuera grita é instrumentos de los enemigos; ni ellos no sabían de su pérdida, que fuera mucho mayor, sino que la mucha sobra se la hacía sentir menos.

Cap. LVI. — *Del sentimiento que hubo en Costantinopla por la mala disposición de Dramusiando, y cómo los turcos assentaron su real.*

Los capitanes del emperador, recogidos á la ciudad con toda su gente, passaron la noche en curar los heridos, de que Primaleón tuvo mucho cuidado; y halló tantos, que perdió la esperanza de podellos á otro día salir á estorbar la tierra; especialmente porque Palmerín, Florendos, Belcar, el rey Recindos, con los principales caballeros de la corte, entre los cuales estaba el príncipe Beroldo, don Rosbel y Belisarte, estaban tan mal tratados, que de allí á muchos días no podrían tomar armas; y si las tomassen, sería por más daño suyo y poco de los enemigos; de que se acordó, por consejo y general parecer, que les dejassen tomar tierra y assentar sus tiendas, y sacar su ejército sin ninguna contradición, y que en este tiempo los heridos cobrarían salud y los socorros que esperaban tendrían lugar de venir; y después, por batalla campal dada en los campos de Costantinopla, alcanzarían vitoria más á placer y destruición de sus enemigos; entre tanto proveyesen en todo lo necessario, de manera que los cercadores sintiessen tanto el trabajo del cerco, como los mismos cercados.

Quedando esto assí assentado, don Duardos y Primaleón quisieron luego proveer en los heridos, y en todos tuvieron que hacer, que Palmerín, con estar acompañado de la hermosa Polinarda, no sintía sus heridas, que la verdadera medicina dellas era su visitación, que á la verdad, puesto que se tenga por opinión que los amores después de casados se convierten en amistad, por donde aquel primer hervor con que se tratan queda más templado, todavía, á donde él es estremado y grande, como en estos príncipes era, siempre quedan más reliquias de lo passado para hacelles sentir los placeres ó pesares que el tiempo da ó ofrece con más affición que á los otros á quien esto nunca aconteció. Desta misma manera sintió poco su dolor Florendos con Miraguarda á la cabecera de su cama, Platir con Sidella, Polendos con Francelina, Beroldo con Onistalda, Graciano

con Clarisia, don Rosbel con Dramaciana, Belisarte con Dionisia, Francián con Bernarda, Guarín con Clariana, y assimismo todos los otros caballeros cada uno con quien más amaba; mas este lugar no hubo con Dramusiando, que sus heridas no eran de calidad que se pudiessen curar con la presencia de Arlanza, á quien él de verdadero amor amaba, que tantas veces y tan á menudo le acudían acidentes mortales, que del todo le habían deshauciado, de lo cual en el emperador y en su corte había tanto sentimiento, como si sólo en su persona estuviera la salvación del peligro en que estaban, que el amor que le tenían y él meresçía por sus obras era muy grande. Don Duardos, puesto que no estaba tan sano que no hubiesse menester reposar, con ver á Dramusiando en tal disposición, y él con Flérida juntamente le acompañaban, porque Arlanza, de desesperada y muerta, no se sabía dar remedio; de la otra parte Florendos y Miraguarda acompañaban á Almaurol, que también estaba en peligro, mas no tanto como Dramusiando; por cierto la pérdida de tales hombres se sentía tanto, que en toda la corte no había persona que no diera parte de sus días para dalles á ellos vida, especialmente á Dramusiando, que hasta entre las damas había muchas lágrimas y oraciones por su salud. Este pesar se curó alguna cosa con llegar á este tiempo el sabio Daliarte, con el cual se rescibió mucho placer, y también dijo al emperador que Floriano vendría muy presto á la corte; con que el emperador recibió mayor alegría, teniendo en sus brazos apretado á Daliarte con tanto amor, como á cada uno de sus nietos, porque en la misma cuenta le tenía; de allí le envió á la emperatriz, que con igual amor le rescibió; lo mismo hizo la emperatriz de Alemaña Gridonia, Polinarda y Miraguarda, con las otras princesas y damas, porque generalmente era amado, como persona con quien se tenía tanta amistad y parentesco. Flérida fue la que más placer rescibió, assí por saber que á este amaba don Duardos con mucha afición, como también porque veía que la vida de sus hijos muchas veces estaba segura con su saber. En el mismo día llegó á la corte el príncipe Floramán, que cansado de andar muchas tierras en la demanda de Floriano, oyendo del cerco de Costantinopla, se vino á ella para estar presente en tan gran necessidad, y passando por su reino de Cerdeña, dejó proveído algún socorro que viniesse tras él, del cual se dirá adelante. Llegó al mismo día el rey Estrellante de Hungría, acompañado como príncipe poderoso con dos mil de á caballo y diez mil peones, que por ser más vecino vino más presto que ninguno. Con él venía Frisol su primo y otros caballeros señalados. Este socorro dio mucho esfuerzo á los cercados y priessa á los otros príncipes para mandar venir á los suyos. Pues los turcos no estaban de vagar, que Albaizar, viendo la grande destruición que en el principio se hiciera en su gente, comenzó con más cuidado proveer en sus cosas; después de mandar curar los heridos, pues á los muertos la mar les quedó por sepoltura, llamó á consejo los principales de la flota, en el cual se acordó que aquel día no hiciessen ninguna mudanza, y que le tomassen para reposo del trabajo passado, y que á otro día, en amanesciendo, tomando toda la flota en galeras y bergantines y bateles, á cierta señal que en la flota se haría saliessen á un tiempo y juntamente pussieran las proas en tierra, que fueron tantas que tomaron cerca de una legua de la costa. No hallando ningún impedimento, con mayor placer y alegría saltaron fuera, tornando las galeras por más gente; desta manera desembarcaron en pequeño rato. Los instrumentos y fiestas que hacían comenzó á sonar en la ciudad con tan gran estruendo, que hasta en los esforzados ponía temor. Daliarte y Floramán, desseosos de les ver assentar el campo, pidieron licencia al emperador, la cual él no diera á otro ninguno, mas tan seguro vivía del saber de Daliarte, que adonde él fuesse perdía cualquier recelo. Ellos salieron de la ciudad solos y desarmados. Y como en este tiempo el sol saliesse por los campos, y no hubiesse cosa escura ni encubierta, subiéronse en pequeño altozano para de allí ver la multitud de los enemigos. Algunos hubo entrellos que quisieron correllos con desseo de los prender é informarse de lo que passaba en la ciudad. Albaizar, al cual para esto pidieron licencia, se lo quitó, que bien sintió la intención con que los dos allí vinieron; mas enviando á ellos un escudero suyo que en la corte del emperador y en España le acompañara, que conoscía á los más de aquella tierra, supo que eran Daliarte y el príncipe Floramán, á los cuales envió á decir que si quissiesen ver el ejército, lo podrían hacer de más cerca y sin ningún recelo que les fuesse hecho desservicio, pues el que los gobernaba estaba en el cuento de uno de sus servidores. Tanta confianza tuvieron los dos compañeros destas palabras, que sin más detenerse se bajaron por el altozano. Albaizar los salió á recebir á la meitad del camino, acompañado de dos pajes vestidos muy altamente, tan airosso y bien dispuesto, que bien parescia merescedor de tal ditado y soberana ca-

pitanía como era la suya. Después de haberlos recebido con grande amor, tomándoles en medio se vino con ellos al real, y con confianza de lo que en él podían ver, los trajo por todas partes, mostrándoles todas las particularidades de su ejército, y los príncipes dél, nombrando á cada uno por su nombre, esso mismo los jayanes que entrellos había, que eran siete, sin los que Dramusiando y Palmerín mataron. Andando assí discorriendo de una parte á otra, nunca quitaba los ojos dellos, que en el rostro de cada uno esperaba conoscer lo que sentían de lo que vían; mas á la verdad, puesto que dentro en sí se espantassen mucho, tan bien lo dissimularon, que más parecía en ellos tenello en poco que en mucho; en las cosas que eran más para ver, por ellas passaban con mayor desprecio, con que algún tanto quebrantaban la soberbia de Albaizar. Después de habello visto todo, se quissieron volver, y él les acompañó hasta bien cerca de la ciudad, preguntándoles por la salud del emperador y de la emperatriz, dando algunas disculpas de su venida; de allí despedidos dél, se fueron platicando esse poco espacio que les quedaba en cuán gran afrenta aquella era; Daliarte, como quien á las veces por espíritu casi profético sabía las cosas antes que viniessen, no podía dissimular ni encobrir la tristeza que le acompañaba; mas tanto que entraron en la ciudad, por que el pueblo no lo sintiesse, mostraron los rostros alegres para dar esfuerzo á la gente común; mas después de llegados á palacio y el emperador recogido con los de su consejo en secreto, el príncipe Floramán por su mandado comenzó á decir lo que viera, diciendo: «Señor, yo no hago caso de sobrevistas de oro ni pedrería sin precio, de armas resplandescientes cubiertas de grana, de atavíos manificos, de tiendas ni pabellones de maravilloso aparato ni de otras cosas desta calidad, que si en esto hubiesse de hablar, tanto tendría que decir, que me faltaría el tiempo para dar cuenta de lo que más hace al caso; mas sé afirmar á V. M. y á estos señores para quien lo principal desta afrenta está guardada, que entre las cosas de que no hago cuenta vi tantas de que se debe hacer, que no puedo hablar en ellas sin algún pesar. El número de la gente, según el parecer del señor Daliarte y mío, será más de docientos mil hombres. Entre los cuales no vi ninguno que me pareciesse que por crescida edad y flaca disposición dejarían de pelear, antes parescen ser escogidos á contento de quien los rige. Vi que la guarda de hoy hacia el rey d'Etolia, mancebo de hasta treinta años, con diez mil de á caballo y cuarenta mil de pie, cubiertos de fuertes armas; lo que más me pareció de recelar fue que andando todo el otro ejército embarazado en assentar su real y hacer sus cavas, no vi ninguno que por estado y valía de su persona se apartasse del trabajo, antes todos juntamente le seguían y ayudaban, que es cosa que á los menores da mayor esfuerzo y acrescienta amor á sus príncipes y señores. Allende desto no me pareció que había ninguno que saliesse de la orden ó se desmandasse de lo que era defendido, que también es señal de ser gobernados por capitanes sabios y guerreros, de lo que los enemigos se deben mucho recelar. Sobre todo me descontentó la gran confianza y poco recelo con que Albaizar nos mandó ir á su ejército y mostrárnoslo muy por estenso, y con la mesma dejara ir y venir á él todos los que de vuestra corte sin armas lo quisieran ir á ver, que tan poca orden tiene sus cosas, que no se teme que por la desorden se puedan aprovechar de nada sus enemigos; esto es lo que de nuestros contrarios noté; el señor Daliarte, que tiene el juicio más vivo, podrá decir lo demás que él mismo alcanzó». «Ciertamente, dijo el emperador, todas essas cosas fueron tan bien miradas de vos, que no sé quién mejor las pudiera conocer para dar el verdadero aviso dellas, que en cuanto en sí son mayores y más para recelar más nos debemos aprovechar del consejo que para las resistir es necesario; y pues Albaizar con tan gran confianza deja los míos ver su ejército, también yo quiero que si alguno de los suyos quisiere ver esta ciudad, lo pueda hacer. Tú, mi hijo Primaleón, á nenguno se lo estorba, que no sería razón que sintiessen ellos en nosotros lo que nosotros no sentimos dellos; en lo demás, los capitanes proveyan en su gente y en la orden della, de manera que también sientan que en ello le hacemos ventaja ó que en nada no nos la hacen». Con esta determinación se dio fin al consejo, y cada uno se fue á entender en lo que le era dado cargo ó lo que le fuera encomendado, para que nada por falta de diligencia estuviesse por proveer.

Cap. LVII.—*De lo que Albaizar hizo acabado de assentar su real, y del socorro que vino al emperador.*

Después que Albaizar tuvo acabado de alojar su ejército, y cercado de cavas á manera de muro, tan seguras y bien hechas que sólo la fortuna dellas bastaba para con poca guarda se defender á todo el mundo, cuanto más tiniendo tanta gente que en el

campo raso pudiera estar segura, repartió las estancias y guarda dellas á los capitanes y personas señaladas de su real, y puesto que tan gran providencia pareciesse demasiada en hecho tan seguro como parecía el suyo, Albaizar, que de sus enemigos tenía más conoscimiento, no se fiaba tanto en la fortuna que á discreción della quisiesse dejar sus cosas, antes, como guerrero y esforzado capitán, se apercebía para lo porvenir, y tanto que le paresció que siendo las cosas de su ejército tenía proveído como cumplía al estado de la guerra, por consejo de los principales mandó poner fuego á la flota, dejando solamente algunos bergantines y navíos pequeños para traer mantenimientos; todas las otras naos y galeras, carracas, de todo género de navíos, se abrasó luego, de que el pueblo no recibió poco espanto, que vían que quedaban apossentados en el campo de sus enemigos, ofrecidos á la guerra muy cruel, en la cual les convenía por fuerza vencer ó morir, pues todo el otro remedio les estaba quitado delante de los ojos, y sólo en la fortaleza de sus brazos estaba la esperanza de sus vidas; y á la verdad ellos pensaban lo cierto, que como Albaizar y los otros príncipes, como en aquella afrenta pensasen que aventuraban sus estados, y quisiessen morir en ella ó asegurallo todo, acordando de hacer aquello para que el ejército común, desesperado de la salvación, tuviessen que de sólo su esfuerzo colgaba todo el remedio de sus vidas, y esta desconfianza de no poder huir los hiciesse esforzados, allende de sello ellos. Por cierto, después que el fuego comenzó á arder, bien parecía la tal obra salida de ánimos crueles y desseosos de venganza, que derramadas y estendidas las llamas cerca de las aguas, parecían ellas mesmas arder, con tanta fuerza las soplaba el aire, juntamente con salir un humo negro y espeso, que hacía no paresceree el cielo; allende desto, el alcritán y pez echaba de sí un hedor tan incomportable, que ahogaba los hombres, de manera que casi no podían resollar. Obra de tanta crueza nunca se vio, que como la flota en sí fuesse tan grande que casi cuajaba la mar, y entrella hubiesse muchas naos de inestimable grandeza, guarnescidas de sedas y granas y otros atavíos según la calidad de los que en ellas vinieron, y todo esto á vista dellos se viesse quemar y consumir por su propio mandado, el ruido de fuego sonaba muy lejos, las llamas parescían llegar á las nubes, toda la crueldad del mundo parescía tener parte en tan señalado fuego. Los de la ciudad, cuando de principio vieron comenzar á arder los navíos, pensaron que era algún mal recaudo; mas después que vieron que por orden se estendía el fuego y que ninguno lo mataba, luego cayeron en la intención de sus enemigos. El emperador se mandó llevar á una torre de donde todo se parecía, y viendo cosa tan notable y espantosa, no lo tuvo por buena señal, que bien vio que para echar á los enemigos de su imperio sería forzado hacerse por fuerza y con costa de mucha sangre de sus amigos y valedores. La emperatriz y las damas, no les sufriendo el ánimo ver cosa tan cruel, traspassadas de miedo se recogían á sus aposentos, adonde con lágrimas y oraciones se socorrían con el remediador de todas las cosas. Siete días á la contina duró assí el fuego, en el fin de los cuales el humo se comenzó á desbaratar y deshacer y aparescerse la mar; viéndola vacía y desamparada de tan grandíssima flota, hacía nueva soledad en sus propios señores della. Mas como el tiempo cura y consume todas las cosas, con muy pocos días que después passaron se olvidó todo, en especialmente cuando empezó haber batallas y escaramuzas, que el cuidado desto desbarataba la memoria de lo passado, que lo presente y porvenir les daba tanto en qué entender, que hacía engendrar essotro olvido. En la ciudad no estaba la cosa despacio, que en los capitanes había mucha diligencia en la provisión de las cosas necesarias y en la cura de los heridos, los cuales en menos de veinte días fueron guarnescidos y sanos, salvo Dramusiando y Almaurol, que no lo fueron tan presto, puesto que ya estaban fuera de todo peligro. En el detenimiento destas cosas hubo tiempo y lugar de venir socorro de todas partes con tanta priessa como la calidad del caso lo requería; porque como los más de los reyes cristianos tuviessen metidas sus personas en aquella impressa, sus gobernadores con toda brevedad enviaban la más gente que podían; salvo que no fue tanta como se pudiera sacar si el tiempo para ello diera lugar; y porque se sepa con el socorro que cada uno socorrió, decirse ha aquí. El emperador Vernao de Alemaña, dos mil de caballo y diez mil de pie. El rey Arnedos de Francia, otros tantos. Recindos, rey d'España, dos mil de caballo y ocho mil de pie. Tarnaes, cuatrocientos de caballo y cuatro mil de pie. De Tracia, reino de Floriano, vinieron cuatrocientos de caballo y dos mil de pie. De Inglaterra, cuatrocientos de caballo y diez mil de pie. De Navarra, doscientos de caballo. De Dinamarca, á Albanis, doscientos de caballo. Drapos de Normandía vino con ciento de caballo y cuatrocientos peones. A Belcar vinieron cuatrocientos de caballo y mil peo-

nes; de manera que en todos estos socorros vinieron once mil y cuatrocientos de caballo [1]; con Roramonte, rey de Bohemia, que trujo cuatrocientos de caballo y los dos mil que consigo trujo Estrellante con diez mil peones; la más de la gente escogida á su voluntad de quien allí la enviaba; éstos afuera de los que en la ciudad había, de los cuales se dio ya cuenta; de manera que juntos los de la ciudad serían veinte mil de caballo y sessenta mil de pie; y á la verdad el quemar de su flota fue causa y aparejo para este socorro poder venir; porque como los más dellos viniessen por la mar y la hallassen desembarazada de su flota, sin nengún perjuicio pudieron desembarcar en el puerto. Grande esfuerzo y alegría se rescibió con la venida desta gente, porque allende de la mucha necessidad que della había, vinieron entrella caballeros estimados, que daban esfuerzo y confianza á los demás. Por determinación y assiento de todo el consejo, se acordó que tanto que éstos se hallassen bien dispuestos y descansados del trabajo de la mar, y los heridos estuviessen sanos y en toda su fuerza, se diesse batalla campal á los enemigos, por no ver tantos días gastar y destruir sus campos.

Cap. LVIII.—*De una aventura que aconteció en la venida de un caballero estraño que en su compañía traía una dueña.*

Algunos días passaron después de la venida deste socorro, en los cuales no se hizo cosa de que se pueda dar cuenta, porque allende de la gente venir fatigada de la mar, los caballos llegaron tan flacos, que primero que estuviessen para los meter en algún trabajo les fue forzado holgar algunos días; assí que en este tiempo se ejercitaban tan poco las armas, que solamente por passatiempo de los caballeros mancebos había en el campo algunas escaramuzas livianas y de poco daño, de las cuales las más de las veces los del emperador llevaban la ventaja y mejoría. Estando assí, aconteció que un día, después de vísperas, estando el emperador en la estancia de la torre, adonde siempre acostumbraba ver las escaramuzas, esperando cómo sucederían las de aquel día, y de la otra parte la emperatriz y princesas y damas á las ventanas, adonde también solían ver las batallas, vieron atravessar por entre la ciudad y el real de los enemigos un caballero; en el aire y meneo con que venía paresçía traer mucha soberbia y confianza de sí mismo; venía en un caballo alazán grande y crescido, armado de armas de oro plateadas, en muchos lugares manchadas de sangre como quien no había estado holgando, que le daban mucha más gracia; en el escudo, en campo plateado el Amor, preso por los cabellos; había una coluna de oro, la lanza atravessada en el cuello del caballo, en el hierro della una banderica blanca en señal de seguridad y paz. El escudero le traía otro escudo cubierto de cuero negro, y en la mano otra lanza para si la hubiesse menester. Venía en su compañía una dueña en un palafrén murcillo, vestida á manera de Turquía; la ropa de seda blanca cortada de muchos golpes, sobre otra ropa de seda negra, que lucía de muy lejos; los golpes tomados en muchas partes con perlas y piedras de mucho valor; por el ruedo, bordada de anchura de un palmo, venían por escelencia labradas algunas historias antiguas, tan propias como si fuera el original dellas; el tocado también era turco, compuesto de una manera alta de la misma labor de la cortapisa, salvo que era guarnescido de muy más fina pedrería; los cabellos sueltos por debajo, echados por las espaldas; el rostro traía cubierto, por no ser conoscida. Llegando frontero de la tienda del soldán Albaizar, se detuvo con su compaña. Mucho fue mirado de entrambas las partes, sin saber determinar de qué nación sería, por cuanto al vestir de las armas parecía cristiano, en el traje de la dueña que traía consigo parecía al contrario. Y esperando por ver qué haría, le vieron enviar al escudero hacia el ejército de los turcos, el cual llevando el rostro descubierto, después de haber entrado en la tienda de Albaizar, que él muy bien sabía, le dijo: «Señores, aquel caballero que está allí dice que habiendo muchos días que sirve aquella señora que consigo trae, nunca sus obras tuvieron tanto merescimiento delante della que le otorgasse su amor; agora, sabiendo el grande ayuntamiento de caballeros estremados que en este cerco había, le rogó la trujesse á este lugar y que si justasse con cuatro caballeros cuales ellos se escogiessen y los venciesse, que se le otorgaría; y siendo caso que en este ejército no hubiesse quien hacello se quisiesse aventurar, hiciesse el mismo partido á los de la ciudad, y no saliendo ninguno, tuviesse el mismo merecimiento delante della y alcanzasse el galardón que pudiesse alcanzar venciéndolos; que agora, señores, veáis si por desenojaros quisiere alguno probarse de las lanzas con él, y ha de ser con tal concierto, que vencidos los cuatro, se pueda ir con su

(1) Resultan, según los anteriores datos, 8.100 de á caballo y 45 400 peones y no los que indica el texto. En totalidad suman las cifras del capítulo: 10.500 de á caballo y 55.400 peones.

dueña». «Quisiera saber, dijo el soldán de Persia, que ahí estaba y era caballero mancebo y de mucha fama entre los otros, pues esse caballero saliendo á su salvo de las justas alcanza tan gran don como es el amor de la dueña que consigo trae, y sobre todo irse seguro, qué pone para alguno de nosotros si justare mejor que no él». «Esso lo podéis vos enviar á preguntar, respondió el escudero, que yo ya he dicho á lo que vine». Con esto dio la vuelta, yendo en su compañía otro escudero del soldán para traer la respuesta de lo que preguntaba. «Paréceme á mí, dijo el caballero de la dueña después que le dieron la respuesta, que el señor soldán pide razón en lo que pide; decilde que siendo caso que alguno de los cuatro me derribe en la justa, no siendo en falta conocida de mi caballo, que entonces me place perdelle juntamente con las armas, y estar á obidiencia de lo que me quisieren mandar, con tanto que esta señora quede libre para poder hacer de sí lo que quisiere». Contentos quedaron los príncipes paganos de tan buena justificación, afirmando que le nacía de la mucha confianza de su persona. En la misma tienda de Albaizar se escogeron cuatro reyes mancebos que les cayeron por suertes, habiendo otros muchos que quisieran ser de los del desafío. Estos eran el rey de Bitina, el rey de Trapisonda, el rey de Caspia y el mismo soldan de Persia, que sin suerte le concedieron ser el cuarto por ser acetador del desafío; los cuales en las armas tenían tanto esfuerzo, que puesto que fuera de suertes se hubiera de escoger, no pudieran ser mejores. En este tiempo vinieron al campo dellos de la ciudad, con seguro de Albaizar, don Duardos, Recindos, Arnedos, Palmerín de Inglaterra, Dramusiando, por ver aquellas justas. Albaizar salió fuera de la estancia á caballo, desarmado, con una lanza en las manos, en su compañía otros cinco príncipes con un jayán su privado de demasiada grandeza, que vinieron acompañando á los cuatro reyes hasta el puerto, dejando mandado que de las cavas afuera no saliesse nenguno, pena de muerte; de allí se hablaron con los de la ciudad tratándose con palabras muy bien criadas y bien desviadas de la voluntad que dentro se tenían. El caballero de la dueña, como su natural fuesse orgulloso y poco sufrido, comenzó á decir en lengua griega que dejassen las cortesías, pues eran fingidas y poco necessarias; no gastassen el tiempo, que tenía más que hacer; sobre esto arremetió el caballero, y tornándose á la dueña se aparejó para justar. «Paréceme, dijo Albaizar, que si el caballero es dispuesto, que no le falta nada para soberbio; por esso hágase su voluntad antes que nos mate á todos»; y dando la primera justa al rey de Trapisonda, mancebo de menos de treinta años, salió en un caballo rucio, armado de armas verdes, muy galanas y fuertes, en el escudo en campo verde un jayán muerto, en señal de otro que venciera en batalla; primero que partiesse hizo cortesía con la cabeza á Albaizar, según que todos acostumbraban, y puniendo las piernas al caballo, arremetió contra el caballero de la dueña; los encuentros fueron diferentes, que el rey por cima de las ancas del caballo cayó con tan gran caída, que por gran rato no tornó en su acuerdo; sacado del campo, el caballero se tornó á su lugar junto de la dueña, enderezándose en la silla alegre de su acontescimiento y de le quedar la lanza sana, que le pareció estremada. Luego salió el rey de Caspia, también mancebo y esforzado, en un caballo murcillo, armado de armas de encarnado; en el escudo en campo negro un ciervo blanco; encontrándose entramos en los escudos, le acontesció de la misma manera que á su compañero. Luego salió el rey de Bitina con menos confianza que los passados, armado de las propias colores del rey de Caspia, porque entramos eran conformes en una intención y voluntad; encontrando la lanza en el escudo del caballero, con la mucha codicia erró el suyo, mas topándose al passar de los cuerpos, fue con tanta fuerza, que el rey, perdido el sentido, vino al suelo; el caballero de la dueña perdió los estribos, mas tornándose á enderezar en la silla, se tornó á su señora, á la cual pidió perdón de lo que le sucediera en la tercera justa, prometiéndola de enmendalla en la cuarta, que Albaizar estaba para reventar de enojo, doliéndole más la soberbia con que el caballero trataba aquel negocio que el vencimiento de los suyos. El soldán de Persia, que era el postrero y más principal entrellos, assí en las armas como en estado, salió en un caballo overo, armado de armas de oro y negro de mucho precio; en el escudo en campo dorado la fortuna en su carro, á manera de triunfo. Albaizar le dio la lanza por ser tan gran persona, y le concertó la visera. Bien vio el caballero de la dueña que en el esfuerzo y parecer deste cuarto tenían más confianza los suyos, y que también según la honrra y cortesía que Albaizar le hiciera debía de ser de mucho merecimiento; esto le dio muy mayor desseo de acertar mejor su encuentro y enmendar el passado, y antes que saliesse, passando algunas palabras con su señora que nenguno las pudo oir, contento de la res-

puesta, le salió á rescebir al soldán, que de la otra parte arremetía; los encuentros fueron tan bien dados, que faltando los escudos, haciéndolos pedazos en la fortaleza de las armas, al volver el uno para el otro, el soldán le dijo: «Paréceme, caballero, que para se parecer cuál de nosotros tiene más de que se agraviar, debíamos de tornar á justar otra vez, y por que os veo sin lanza, el señor Albaizar, por me hacer merced, tendrá por bien de nos mandar dar otra». «Sea como quissiéredes, dijo el caballero de la dueña, que yo no estoy muy alegre de no os haber derribado, mas la culpa sea de mi caballo, que de flaco no puede menearse». «Porque no os desculpéis con esso, dijo el soldán, yo os doy licencia que toméis otro si quisiérdes, y si no le tuviéredes, yo os mandaré dar uno». «Soy tan nuevo en esta tierra, respondió él, que no sé á quién pedille, y el vuestro no le tomaría de buena voluntad». «No sea assí, dijo Dramusiando, que ahí está éste en que estoy; es muy bueno, y yo estoy tan aficionado á vuestras obras, que holgaría que os serviéssedes dél». «Puesto, señor caballero, que yo no os conozca ni nunca vi, respondió él, tomalle he, que me parece que viniendo de tal mano y con tal voluntad, no puede dejar de aprovecharme». Entonces, tomando el suyo, dejó el en que estaba, diciendo al soldán: «Agora, señor, si mal lo hiciere, no me recibáis ninguna disculpa». Dramusiando cabalgó en el otro, que casi no le podía tener; en esto llegaron las lanzas, y el soldán tomó una y le envió la otra; poniéndose cada uno á su parte, corrieron la segunda carrera bien diferente de la passada, que encontrándose en los escudos, el caballero de la dueña perdió los estribos y el soldán fue al suelo con una herida en los pechos, tan desacordado, que fue forzado sacalle del campo como á sus compañeros. El caballero de la dueña, volviendo las riendas al caballo, después de enderezarse en la silla se tornó adonde estaba de antes, y volviéndose á Albaizar, le dijo: «Agora que estoy fuera de la obligación y libre de la postura con que estas justas se hicieron, digo que si vos, señor Albaizar, si diéssedes lanzas y licencia á los vuestros, que justaré hasta la noche, ó en cuanto este caballo me durare». «Bien veo, respondió Albaizar, que de lo mucho que confiáis en vos se os torna en soberbia; péssame porque el cargo que tengo me quita no poder aventurar yo mi persona, mas alguien vendrá que por ventura os quebrante esse orgullo, que por agora yo doy licencia á todos». Don Duardos y los otros tenían en mucho la fortaleza del caballero y trataban si sería por ventura Floriano del Desierto, mas en la manera de la habla lo dudaban, y tenían por cierto no ser él; no tardó mucho que al campo llegaron cuatro caballeros armados y puestos á punto. Mas el caballero de la dueña, ó de favorecido della, ó dellos ser para poco, los derribó todos cuatro en poco rato, y derribara otros tantos si Albaizar consintiera que vinieran, antes, afrentado de tan gran quiebra, dijo al caballero, que pues la fortuna le diera tan buen día, que reparase lo que quedaba por passar, que allí podrían venir otros que con pessar se lo tornassen á robar. «Todavía, dijo él, me queda desseo de correr otro par de lanzas con vos, mas ya que no puede ser, correllas he con esse jayán que está junto con vos, si lo tuviéredes por bien». «Mirá, respondió Albaizar, cuán presto la fortuna se torna á pagar de la merced que os tiene hoy hecha, que quiera que vos mesmo busquéis el pago y toméis venganza de vos mesmo, que está bien cierta en lo que pedís». Entonces, volviéndose al jayán, le dijo riendo: «Agora, por amor de mí, Framustante, que cumpláis la voluntad á aquel caballero». El jayán besó la mano por la merced, y no tardó mucho que le trujeron las armas, que eran todas de un acero negro y liso sin otra cosa ninguna; el yelmo y escudo de la misma massa, que al parecer de aquellos señores eran las mejores que nunca vieron; á la verdad, puesto que el jayán desarmado pareciesse robusto y fuerte, después de armado lo parecía mucho más, y puestos á punto, salieron el uno contra el otro, y encontrándose en los escudos, donde el encuentro suyo hizo poco daño, que resbalando por las armas quedó la lanza sana sin le hacer ningún daño, mas el jayán le encontró de tal manera, que faltándole el escudo rompió la lanza en las armas, haciéndole abrazar al cuello del caballo. Deste primer encuentro se alegraron poco los que desseaban vitoria, que creían que por fuerza sería vencido según era el jayán y la fortaleza de sus armas; al caballero también le pareció assí, y pessábale de acontecelle delante de tales caballeros; mas dando la vuelta sobre el jayán, puniendo la espuelas al caballo passaron la segunda carrera; el jayán encontró en el borde del escudo en soslayo, á donde quebrando la lanza hizo tomar un revés á su contrario con el cual ainas le sacara de la silla, mas el encuentro del caballero tuvo mejor dicha que el passado, que encontrándole en lo alto del escudo y resbalando el hierro de la lanza, le metió la punta por las aberturas de la visera y la rompió con tanta fuerza, que allende de le herir en

el rostro le trastornó sobre las ancas del caballo, y llevando el jayán las riendas en la mano tiró tanto, que le hizo enarmonar y caer con su señor, tratándole tan mal que sin ningún acuerdo le sacaron del campo, con harto pesar de Albaizar, que de otra manera pensó que se partiera la justa. «Agora, señor Albaizar, dijo el caballero de la dueña, si vos lo toviéssedes por bien, me iré á reposar; y porque me paresce que, según el enojo tendréis de mí, no sería bien hospedado de vos, quiérome ir con estos señores á reposar esta noche en la ciudad, que también esta señora me lo ruega, y mañana acordaré en lo que tengo de hacer». «Bien entiendo, dijo Albaizar, que vuestra voluntad es no querer nada de mí; mas por lo que vi de vuestras obras y por lo que esta señora merece, la quiero acompañar hasta la ciudad, que bien sé que yendo ahí el rey Recindos y essotros señores voy seguro». Mucho se lo tuvieron todos en merced, y el de la dueña por ello le hizo cortesía, y junto de las puertas Albaizar se despidió dél con los suyos, rogando primero al de la dueña le quissiera decir quién era. «Pedísme tan chica cosa y estoy en tal parte, respondió él, que haría yerro en no decíroslo. Yo soy el caballero del Salvaje, vuestro principal enemigo; esta señora es la reina de Tracia mi mujer; agora me tenéis en parte que cada día nos veremos y nos podremos servir el uno al otro». Entonces, quitándose el yelmo, le mostró el rostro colorado del cansancio, de que Albaizar recibió tan gran pesar, que de turbado no le respondió, y despidiéndose de la reina y de los otros señores, se tornó tan triste, que por todo aquel día no habló; mas bien diferente desto iban don Duardos y su compañía, que de alegres no iban en sí; luego llegó la nueva al emperador, que como si el remedio de su salvación le entrara por la puerta, en tanto le tuvo. Este fue el postrero día en que la reina de Tracia triunfó de todas las de su tiempo, porque el amor y cortesía con que la recibieron las princesas de aquella corte parecía demassiado, y allende de espantarse de la ver tan hermosa, tenían su traje por cosa maravillosa, como aquel que fuera tejido y obrado por las manos y el saber de la infanta Melia, para casamiento de una hija del rey Armato de Persia su hermano [1], que tres días antes de las bodas murió de un acidente súpito, como atrás se dijo. El emperador no dejaba su nieto; la emperatriz y la reina Flérida esso mesmo; en toda la corte había mucho placer y alegría como de cosa no esperada, que algunos le tenían por perdido. Floriano, después que el emperador le dejó, besó las manos á la emperatriz su agüela, y á la reina su madre y al rey su padre; de ahí fue visitando á los que era obligado hacer su cortesía. Acabados sus cumplimientos, se fue á reposar, porque el trabajo pasado tenía necessidad de descanso.

Cap. LIX.—*En que da cuenta de la manera de la venida de Floriano del Desierto y de otras cosas que sucedieron.*

Para saber la razón por qué el caballero del Salvaje llegó á tal tiempo, ya atrás se da cuenta de todo lo que halló y descubrió del encantamento de donde sacó á su mujer, de lo cual ninguna cosa trajo sino solamente el vestido de Leonarda que traía vestido el día que justó, porque con aquel quería él que entrasse en Costantinopla, teniéndole por el más estraño traje del mundo; y puesto que su intención después que salió de las casas de Melia era andar algunos días por el mundo mostrándole sus obras, sabiendo de Daliarte la necessidad en que Costantinopla estaba y el cerco que sobre sí tenía, mudando el primer propósito se vino hacia aquella parte, desseoso de estar presente á los peligros y trabajos en que sus amigos y parientes estaban puestos, y pareciéndole que en ninguna manera podía entrar en la cibdad á vista de los enemigos estando dellos cercada, tuvo por buen remedio desconoscer y mostrar que más por servicio de la dueña con que venía que por enemistad que á ninguna de las partes tuviesse había venido aquella parte; entonces, mandando cubrir el escudo del salvaje, como tenía por costumbre en los lugares que no quería ser conoscido, tomó el otro, en el cual traía la devisa que ya dije, que halló colgado en uno de los palacios de donde Leonarda estaba encantada, que á su parescer, por la manera de la devisa, era más galano. Desta manera llegó delante de las tiendas de Albaizar, adonde le sucedió lo que atrás se dice. Siendo passado todo esto, y recogido á la ciudad con mucha alegría y placer de toda la corte, no se habló tanto en sus vitorias como en las maravillas del aposento donde Leonarda estaba metida, del cual contaban maravillas, y la manera del vestido con que vino fue tan por estremo mirado, cuanto la calidad della lo merecía. Floriano, después de haber reposado un día ó dos, desseoso de se ver con Albaizar en el campo,

[1] Se equivoca el autor del *Palmerín*, aquí y en el capítulo LI. La infanta Melia no era hermana del rey Armato, sino hermana *de la abuela* de este rey, según consta del cap. CI de *Las Sergas de Esplandián*

suplicaba al emperador que no se dilatasse la batalla. Mas días hubiera que ella se hubiera dado si la gente y caballos estuvieran para podello hacer, y tenían por cosa estraña no haber dado los turcos ningún combate, que no parescía cosa justa quien de tan lejos y con tal determinación viniera á poner cerco á una cibdad, en el vencimiento de la cual estaba la llave del imperio, la quissiesen dejar en todo su reposo y descanso sin trabajar todo lo posible por la combatir y la llegar á toda necessidad, y á la verdad, aquello juzgábanlo al descuido de los enemigos, y no era assí, por lo que ellos juzgaban por descuido, era consejo estremado, que bien sabía Albaizar y los otros príncipes del ejército cuánto daño los cercadores recebían de los cercados, cuando los muros y estancias tienen bien quien los defienda y ampare; y estar ellos perdiendo cada día su gente y al fin no tomar la ciudad, habiendo dentro tantos y tan estremados caballeros que la defenderían, no quisieron dar combate por esta causa, que sabían que con tanta gente como dentro estaba les faltarían presto los mantenimientos, y los de fuera comían y gastaban los de la tierra que los propios moradores traían por que no los asolasen, y que acabados de gastar, ellos mismos pedirían batalla, para la cual los hallarían tan enteros como allí llegaron, lo que no hallarían si cada día se aventuraban á dar combates; de manera que por esta causa la ciudad no era combatida, y parecía que tenían buen consejo, que los mantenimientos no podían durar muchos días, y que durassen, ni por esso se había de dejar de dar la batalla, que los cercadores, teniendo esperanza en Dios y en su justicia, que siempre favorece á quien de su parte la tiene. Estando assí las cosas, un día entró por la ciudad un mensajero del soldán de Persia, que luego fue llevado delante del emperador que comía con la emperatriz; puesto de rodillas como le fuera mandado, dijo: «Alto y poderoso príncipe, el soldán de Persia mi señor, con licencia y consentimiento de Albaizar su capitán y de todo el ejército de los turcos, dice que porque se halla descontento de lo que en la justa de Floriano vuestro ñeto le acontesció, que para deshacer el agravio holgaría de tornarse á ver con él, y ha de ser desta manera: que vuestra majestad consienta que doce caballeros de vuestra casa de los que más confiare y él entrellos, con seguridad de una parte y de otra, puedan mañana justar y haber batalla con otros doce turcos, de los cuales será él capitán; que esto sea junto ó frontero de las ventanas de la emperatriz, porque sus damas vean el precio de cada una de las partes, y en su querer esté querer dejar que la batalla [llegue] al cabo ó no, puesto que bien saben que cometen mal partido para sí; y si acabada la batalla quedaren tales que puedan venir á sarao, pide á V. M. que le quiera tener y dalles licencia que vengan á él, y á la señora emperatriz que lo consienta» (1). «Por cierto, respondió el emperador, pide en esso cosa de gentil caballero y tiene razón, que sus obras son para tener en mucho en todas partes. Yo estaba determinado en no dejar comenzar las batallas, porque siempre los de dentro causan enojo á los que quedan fuera, mas ¿quién queréis que salga de voluntad á tal príncipe? Decilde que soy contento de enviar doce caballeros, y que mañana á las dos horas estarán en el campo, y que la emperatriz tendrá sarao, é yo diré á las damas que no dejen llegar á tal estado la batalla que les quite no venir á él, mas que miren que vengan solos, y si con ellos para ver sus batallas vinieran algunos caballeros, que vengan sin armas, que assí irán de mi casa». Y haciendo el escudero su acatamiento, se fue llevando respuesta de lo que viniera, con la cual el soldán quedó muy alegre. Los compañeros comenzaron á aparejar devisas y sobreseñales galanas, sabiendo que las damas los habían de ver. Entre los caballeros del emperador hubo algunas differencias, porque cada uno quería entrar en aquella batalla. A la fin se determinó que Floriano, pues por fuerza había de ser el principal dellos, escogiesse los otros; con esto se assossegaron las passiones que entrellos había.

Cap. LX. — *Cómo se hizo la batalla de los doce por los doce, y las damas la mandaron dejar.*

Entre los caballeros del emperador hubo algunos debates sobre este desafío del soldán, que cada uno quería tener parte en él. Mas como esto fuesse imposible, por ser muchos y los desafiados pocos, tornaron á confirmarse en la razón de dejallo en la voluntad de Floriano, que como el principal de aquella empresa escogiesse los que quisiesse, que fueron: Palmerín su hermano, Floramán de Cerdeña, el príncipe Florendos, Graciano, Beroldo, Blandidón, Platir, Pompides, Estrellante de Hungría, don Rosbel, Francián, hijo del rey Polendos, don Rosirán de la

(1) Esta súplica ridícula hace ver la degeneración de las tradiciones caballerescas en la época del *Palmerín*. Así como en la *Demanda* y en el *Tristán* hemos visto la leyenda *vivida* y hecha una con la realidad, aquí ya va siendo todo artificioso y falso

Brunda, primero amigo y compañero del caballero del Salvaje; todos estos caballeros salieron armados de ricas armas y sobrevistas lozanas y de mucho precio, dadas y guarnescidas de las manos de sus señoras, porque, puesto que los más fuessen casados, tan arraigado estaba en ellos el amor del tiempo que las sirvieron, que este nombre les parecía mejor que los otros, y aun agora no les sabían otros.

Desta manera salieron de la ciudad, acompañados de don Duardos, de Arnedos y Recindos, del soldán Belagriz y Dramusiando, que desarmados iban á ver la batalla, con confianza de los que en ella viniessen conoscer la fuerza de sus contrarios, que bien sabían que los más esforzados del ejército se habían de escoger. Llegando al campo ordenado para la batalla, el cual era más cerca de la ciudad que del ejército, que el soldán lo quiso assí porque la emperatriz y sus damas la viessen de más cerca, hallaron ya en él al mismo soldán con sus compañeros como señores, que allende de en el precio de las armas y riqueza dellas parescer bien á las damas, había entrellos cuatro príncipes herederos de reinos poderosos y otros caballeros de gran precio. La manera de las armas y devisas no se escribe aquí; vinieron en su compañía desarmados el rey de Guanan, el rey d'Espartia, el rey de Armenia, el jayán Framustante, con algunos caballeros de mucho precio, aunque pocos. El soldán, desseoso de se encontrar con el caballero del Salvaje, por ver si se podía vengar de la quiebra que dél recibiera, viéndole estar en medio de los suyos, se le puso frontero y junto consigo el rey de Eutolia, que entre los doce era el más señalado y gran justador; como ya en la corte le conociessen por fama y allí pareciesse ser él por la devisa del escudo, que era en campo negro una torre de oro, por señal de otra que por fuerza de armas ganara matando á los aguardadores dél, victoria que tenía en mucho y que della se preciaba, Palmerín se puso en contra, desseoso de en aquel día mostrar á su señora Polinarda cuán constante estaba en el amor con que siempre la sirviera. A este tiempo el soldán abajó la visera, el rey de Armenia le dio la lanza, sus compañeros hicieron lo mismo, y estando los de una parte y de otra puestos á punto, al son de una trompeta que Framustante tocó, arremetieron los unos contra los otros con mucha furia, encontrándose con tanta braveza, que los más dellos fueron al suelo. Palmerín de Inglaterra encontró al rey de Eutolia de suerte que, falsándole el escudo, haciéndole la lanza presa en las ar-

mas, dio con él en el suelo con la silla entre las piernas, perdiendo él ambas estriberas, cobrándolas luego. El caballero del Salvaje y el soldán se encontraron de las lanzas, de manera que el soldán se abrazó al cuello del caballo, y al passar se toparon de las lanzas de suerte, que aturdidos vinieron al suelo con sus señores. El príncipe Florendos se encontró con Agelao, príncipe de Arfasia (1), y dando con él en el suelo, passó adelante; de los demás de una parte y de otra no hubo ninguno que quedasse á caballo, salvo Palmerín, y Platir, y Florendos, mas éstos no quisieron dejar de acompañar á sus compañeros, que saltando de los caballos, con las espadas en las manos se pusieron á esperar á sus contrarios. El soldán, juntándose con el rey de Eutolia, que entre los otros se tenía por más injuriado, le dijo: «Ya que por falta de los caballos recebimos quiebra, hagamos de manera que sin ellos la cobremos»; entonces, juntándose con sus compañeros, comenzaron la batalla, en la cual pudieran ganar menos que en la justa si no les socorrieran las damas, que el emperador, viendo que el soldán empezaba á enflaquecer, y conocidamente Floriano llevaba lo mejor de él, y el rey de Eutolia trabajaba más por se amparar de los golpes de Palmerín que hacer daño con los suyos, y que también Florendos traía á su contrario á su voluntad, puesto que en los otros había poca ventaja, ni se conocía de una ni de otra parte, antes hacían hermosa batalla, viendo que el precio estaba en los tres, dijo á la emperatriz que les mandasse cessar, por que quedassen en disposición de poder venir al sarao, como se lo rogaron; cupo en suerte de los ir á departir la hermosa Miraguarda, que acompañada con cuatro damas, y del rey Polendos y del rey Tarnaes, salió al campo. Por cierto no hubo menester para apartallos ningún ruego suyo, que en viéndola, assí los vitoriosos como los vencidos se apartaron afuera. Miraguarda les agradeció sus cortesía, y acompañada de todos se tornó á la ciudad, trayéndola Florendos por la mano; y á la verdad, puesto que entre los turcos no hubiesse ninguno que en aquella hora no pusiera la vida por servilla, sobre todos fue el soldán, que quedó tan enamorado dentro en sí, que sin nengún sentido la seguía, diciéndole sin él algunas palabras, verdaderos testigos de su desseo, nombrándola entrellas Polinarda, creyendo que fuesse ella, porque como atrás se dice, al tiempo que Barocante y sus compañeros vinieron con la doncella que trujo la primera emba-

(1) Más adelante se le llama «Argelao de Arfasia».

jada y denunciación desta guerra, entre algunos partidos de paz que cometía, la principal dellas era que Polinarda cassase con el soldán de Persia y Florendos con Armenia su hermana, por donde se paresce que en aquellos días ya por fama estaba enamorado della. Agora, viendo á Miraguarda y pensando que fuesse ella, el amor que de antes le acompañaba tuvo menos que hacer en él, de que Palmerín iba más moro que el mismo soldán, acordándose de las palabras con que la enviara á pedir al emperador por mujer; y si entonces hubiera tiempo para satisfacerse del enojo, no lo guardara más lejos, poniendo en su voluntad en todas las batallas trabajar por toparse con él y quitalle de aquel pensamiento. Después de haber entrado en la ciudad, llegados á palacio, el soldán y sus compañeros fueron muy bien rescebidos del emperador, y Miraguarda de la emperatriz, y Gridonia, y Flérida y las otras princesas. A Polinarda tuvo bien que contar, diciéndole cuán enamorado el soldán era della, riendo de las palabras que en su nombre le dijera. «Vos, señora, respondió Polinarda, tenéis tanta fuerza para matar á quien os viere, que el soldán tiene poca culpa en lo que hizo; mas la enemistad que de lejos tengo con essa gente, por lo que en otro tiempo envió á pedir, no me deja holgar de oir sus cosas, por lo cual os ruego que no se hable más en él». El emperador llegó á ellas mandándoles que se ataviassen para el sarao, juntamente con Leonarda y las otras princesas, y se fuessen á la huerta de Flérida, que por ser lugar más fresco, acostumbraba hacer fiesta allí á los estranjeros, á donde también la emperatriz tenía mandado aparejar por maravilla, como quien adevinaba que aquel sería el postrero día de su placer. El emperador hizo assentar al soldán junto consigo, juntamente con los reyes, con toda igualdad. Don Duardos, y Recindos, y Arnedos, hicieron otro tanto á los otros caballeros, de manera que bien conoscieron cuán differente era aquella cortesía de la que se acostumbraba entrellos. Entre los turcos aquellos en quien el amor tenía poca parte, viendo la caballería de aquella casa, juzgábanla por la mejor de todo el mundo. Mas el soldán y los otros que en las damas tenían su pensamiento, mucho más hallaban de qué hacer caso, que vían muchas y muy estremadas hermosuras y tenían por poco quien allí gastaba su tiempo ó cautivaba la libertad desbaratar todos los peligros del mundo, juzgando que los hechos notables y obras de fama inmortal que los caballeros de aquella casa acostumbraban á hacer, nascían más de la fuerza de sus amores que no de la que la naturaleza les diera. El soldán, que hasta allí no quitara los ojos de Miraguarda pensando que fuesse Polinarda, viendo en la manera de los assientos que estaba engañado, porque con ella estaba Florendos y con Polinarda Palmerín, tornó á conoscer la verdad. Y como el amor estuviesse en Polinarda de muchos días y la vista puesta en Miraguarda, no supo determinar cuál dellas al presente tenía más parte en él, que en la hermosura mal sabía juzgar cuál hacía ventaja. Los otros príncipes turcos que entonces allí se hallaron, como si ya tuviessen por cierto el desbarato de la ciudad, entre sí estaban repartiendo aquellas damas, tomando cada uno la que mejor les parescía; después que fueron en el real, se concertaron y conformaron en las intenciones, que el soldán del todo se affirmó en Polinarda y la tomó de su parte. El rey de Eutolia en Miraguarda, dejando la princesa Leonarda para Albaizar, creyendo que la enemistad y malquerencia que habia entre él y el caballero del Salvaje, que aquel era su despojo; por consiguiente, cada uno nombró la suya. El rey de Caspia, puesto que fuesse mancebo, tanto se enamoró del parescer de Flérida, que dejando todas las otras quiso que ésta le cupiesse por suerte. De allí adelante salían al campo armados de armas de sus colores: algunos en las bordaduras de las ropas y bordes de los escudos traían los nombres dellas, creyendo que con ellos desbaratarían á sus enemigos. El sarao duró gran pieza, acompañado de muchos instrumentos, que como el postrero de todos los passados fue mucho más para ver que ninguno. Cosa clara es que quien en aquella corte se crió y vio la nobleza de la casa del emperador, viendo que aquel día era el postrero de las alegrías en que siempre se ocuparon los moradores dellas, que no les bastaría el ánimo á dissimular tan gran dolor, si del todo no fuesse insensible. Acabado el sarao, los turcos se despidieron, más enamorados de lo que allí vinieron, enviando el emperador muchas hachas hasta el real con ellos. Mas antes que se fuessen aconteció una cosa de que se debe hacer memoria, y fue que el jayán Framustante, como todo el tiempo que allí estuvo y duró el sarao no apartasse los ojos de Arlanza, con la cual estaba [casado] Dramusiando, inclinándole la voluntad más á ella que á otra ninguna persona, tanto le desatinó el amor, que al tiempo del despedirse se le soltaron palabras tan soberbias y desconcertadas, que á Dramusiando le fue menester atajalle con otras, de manera que al fin dellas quedaron desafiados para otro día,

mucho contra la voluntad del emperador. Mas Dramusiando era tenido por tan templado en sus cosas, que en ninguna salía de lo que debía, si no era con gran causa. Luego se dieron sus gajes, assegurándoles el emperador el campo de su parte y el soldán de Persia de hacer assegurar á Albaizar de su parte. Con este concierto se despidieron, esperando que lo que quedaba por passar de la noche se passase para ver tan notable batalla, porque Framustante entre los jayanes del ejército de Albaizar era el en que más se confiaba; por esta razón, Albaizar le trataba con más amor.

Cap. LXI. — *De la batalla que passó entre Dramusiando y el jayán Framustante.*

A otro día, antes de hora de tercia, Dramusiando, que de enojo no pudiera dormir la noche, salió al campo armado de armas muy fuertes sin ninguna cosa por ellas, acompañado del emperador Vernao y de don Duardos y sus hijos, porque destos fue siempre tratado y tenido en más veneración que de ninguna otra persona, caso que generalmente de todos fuesse muy amado. No tardó mucho que de la otra parte vino Framustante, acompañado de algunos amigos suyos, vestido de armas ricas y de tanta fortaleza que le cumplía para tan fuerte enemigo, y como de cuerpo fuesse mucho mayor que Dramusiando, y viniesse en un caballo grande y poderoso, mucha esperanza de vitoria daba á sus amigos y en los enemigos engendraba algún recelo; que esto tiene el parescer grande, parescer que las obras serán á él conformes, y más en las cosas de que se tiene algún recelo, que entonces se cree más aina. Mas los que ya habían esperimentado las fuerzas de Dramusiando, tan gran confianza tenían en sus obras, que no les hacía dudar la vitoria. En los desta cuenta entraba Albaizar, que sus golpes le mostraron á tenelle en mucho. Algunas palabras hubo de la una parte á la otra, mas fueron pocas, que las de Dramusiando, como hombre apassionado, no sufrieron que las soberbias de Framustante se estendiessen á mucho, antes poniendo las piernas á los caballos se encontraron de todas sus fuerzas, de manera que falsados los escudos se abrazaron á los cuellos de los caballos, perdidos los estribos; como en cada uno hubiesse mucho esfuerzo, no les faltó para enderezarse en las sillas, tornándolos á cobrar. Por cierto, quien la braveza de sus encuentros vio, bien le paresció que eran diferentes de los que hicieron otros caballeros, y dellos presumían qué tal sería la batalla. Cada uno echó mano á la espada, que allende de ser cortadoras eran fuera de la medida de las que se acostumbraban traer; y en las manos de sus dueños parescían mucho más pequeñas, que las meneaban con mucha ligereza, dando golpes temerosos y grandes; y porque los caballos, cansados del peso dellos, andaban tan flojos que no les dejaban llegar á su voluntad, se apearon dellos; puesto que hasta entonces la batalla, por la fortaleza de los golpes, paresciesse áspera y cruel, de ahí adelante se mostró de otra manera, por poderse mejor llegar; y si Dramusiando, como diestro y ligero, se sabía guardar de los golpes de su enemigo, Framustante no con menos desenvoltura se guardaba de los suyos. Assí que cada uno en aquella hora se ayudaba de su saber y fortaleza, andando por mucho espacio hiriéndose á menudo sin en ninguno se conoscer ventaja ni flaqueza, de manera que los escudos con que se amparaban, puesto que fuessen muy fuertes, estaban de todo deshechos, sin haber en ellos cosa con que se pudiessen cubrir; por esta falta las armas comenzaron á descubrir las carnes. Esta batalla entre los que destas cosas tenían esperiencia les pareció la más notable que nunca se vio, que puesto caso que la que Dramusiando tuvo con Barocante no le debiesse nada, por ser Barocante entre los jayanes tenido por más temido, todavía Framustante en la ligereza le hacía mucha ventaja, que daba causa á hacer la vitoria más dudosa. Mas la ventura de cada uno, que para otra cosa les guardaba, dio causa para que esta batalla no fuesse adelante, bien contra la voluntad de entrambos. Porque en aquel mismo instante llegó al real Targiana y la princesa Armenia, acompañadas de muchos caballeros, de los cuales se dice que como hubiesse días que Albaizar y el soldán con su flota fuessen partidos, Targiana, testificada que con toda seguridad tenían assentado su ejército delante los muros de Constantinopla, y los defensores della encerrados de manera que no salían, y allende desto toda la tierra de la redonda en la subjeción de los turcos, y Targiana de su natural fuesse desseosa de ver cosas grandes, tocada también del desseo de ver á Albaizar, determinó de ille á ver, proveyendo primero en la gobernación de su señorío; entonces, tomando consigo dos mil caballeros que Albaizar dejara para que la serviessen y la acompañassen dentro en casa, haciéndolo saber á la princesa Armenia, hicieron entrambas aquella jornada. Y assí, acompañadas de muchos caballeros, llegaron al imperio de Costantinopla.

Cuéntase en la corónica de aquella casa, hablando de la virtud de Targiana, que tanto era en su conocimiento de la honrra que del emperador rescibió, que cuando se vio en su tierra y vio los moradores della apremiados y maltratados, en muy gran pena podía oir los clamores dellos. Llegando á vista de los muros de la ciudad, viéndolos cercados y los señores della llegados á tan cercana destruición, lloró muchas lágrimas, mostrando muy gran sentimiento, como quien con otro galardón quisiera que se satisficieran las grandes mercedes y amor y cortesía con que en aquella corte fuera tratada y recibida. Llegando al ejército, sabiendo que Dramusiando y Framustante hacían batalla, no quiso que en el día de su venida hubiesse cosa triste, especialmente porque conoscía á Dramusiando y sabía el gran precio de su persona, y también lo mucho que Albaizar estimaba á Framustante. Antes que se apeasse, acompañada de Albaizar, que holgó en estremo con su venida, y de la princesa Armenia, por le mostrar venganza tan desseada, yendo también con ellas el soldán y algunos otros reyes, llegaron al campo de batalla. Targiana se metió entrellos, y poniendo la mano en el hombro derecho á Dramusiando, llevando el rostro descubierto, le dijo: «Bien sería, Dramusiando, que con la venida de tan gran amiga vuestra como yo se dejasse cualquier enojo». «Por cierto, señora, de flaco conoscimiento sería quien antes no quissiese quedar vencido y serviros que vencer y hacer lo contrario, cuanto más que en dejar la batalla yo rescibo merced, que la he con fuerte enemigo». «Pues yo, respondió Framustante, no recibo ninguna, que bien sé que aunque essas palabras sean fingidas, á la fin yo os las hiciera salir verdaderas». «Agora, Framustante, dijo Dramusiando, desta vez sea servida la señora Targiana, que después, en tiempo estamos que cada día nos veremos». Albaizar mandó á Framustante dejar la batalla. Don Duardos y el emperador Vernao, que conoscieron á Targiana, con la otra compañía se llegaron á ella, salvo el caballero del Salvaje, que luego se fue á la ciudad por no ser conocido della y dio las nuevas de su venida. Targiana los rescibió con mucho placer, haciéndoles tanto acatamiento como tan altos príncipes merescían, y preguntándoles por la disposición del emperador y emperatriz y todas aquellas princesas sus amigas, se despidieron ellos della, yéndose para la ciudad, llevando consigo á Dramusiando, cansado y sin ninguna herida. Targiana se volvió al real, donde aquel día hubo mucha fiesta y regocijo, especialmente entre la gente menuda, que siempre reciben placer con el alegría de sus mayores, y en los grandes porque se les venía á la memoria con cuánto más placer de allí adelante harían la guerra, pues había damas en el campo á quien mostrar sus obras, y por servillas las harían mucho mayores que antes, que esta sola envidia tenían á los de la ciudad. El emperador de Alemaña y don Duardos fueron un poco platicando en la hermosura y parescer de la princesa Armenia, que Targiana alguna cosa estaba menoscabada de la suya. En esto llegaron á la ciudad, á donde hallaron tanto placer de la venida de Targiana, que en el real no podía haber más, porque en estremo era amada en aquella casa después que se vio cuán agradescida había sido de los beneficios que della rescibió; todo el día se passó en visitaciones, que allende del emperador y emperatriz mandalla visitar, no hubo princesa ni dama que por su parte no lo hiciesse, y lo mismo á Armenia por venir en su compañía. Mas Targiana, no se contentando con visitaciones, alcanzó de Albaizar licencia para que la dejasse ir á ver á la emperatriz y sus hijas. A otro día, acompañada de sus damas, que ya para aquel effecto las traía hermosas y galanas, ella y Armenia vestidas por maravilla, llevando consigo al soldán y otros reyes que había en el campo, se fue á la ciudad. El emperador, puesto que por su disposición no saliesse de casa, mandándose traer en hombros, salió hasta la puerta á rescebilla; allí, tomada entre los brazos, con igual amor que á sus hijas la tuvo abrazada, diciéndola palabras conformes á la voluntad que le tenía; á cabo desto recibió con mucho amor y cortesía á la princesa Armenia, y al soldán y reyes que las acompañaban, y assí platicando con Targiana llegaron á palacio, adonde á la entrada del aposento de la emperatriz la hallaron con toda su familia, de la cual fue recebida con tanta honrra y con tantas muestras de amor, que en casa del gran turco su padre no pudiera ser más; andando por todas las princesas, llegando á Flérida, preguntando á la princesa Polinarda, que la tenía por la mano, quién era, después de sabello se detuvo algún tanto en miralla, que puesto que su edad saliesse de los términos de la mocedad, tenía muy singular parecer. Después, viendo á Leonarda y á Miraguarda, tuvo bien que mirar y que haber envidia, allende de la tristeza de ver suelta á quien pensaba que tenía pressa. Enderezando sus palabras á Miraguarda, le dijo: «Agora, señora, no pongo culpa á Albaizar ni á ninguno hacer estremos por vos». En la reina

Leonarda no tuvo ningunas palabras, por saber que estaba casada con Floriano, á quien mortalmente desamaba. La princesa Armenia, embarazada de lo que vía, y también del poco conocimiento que tenía con aquellas señoras, andaba entrellas como persona que traía el juicio turbado. Volviendo los ojos de una parte á otra, maravillada de la hermosura y parecer de algunas, estaba entre Miraguarda y Leonarda, que la acompañaban por honralla, que eran las personas que en aquella casa más y mejor parecer tenían. Sus damas y las de Targiana fueron muy bien habladas de la emperatriz lo poco que allí estuvieron. El emperador estuvo en su sala platicando con el soldán y sus compañeros en la batalla de Dramusiando y Framustante y en otras cosas tan apartadas de su enemistad, como si no hubiera razón de tenella. Siendo ya tarde, pidiéronle licencia para tornarse, pareciéndole á Targiana muy chico el día para cuán grande quisiera ella que fuera para passalle en la conversación de aquellas señoras sus amigas, de las cuales con lágrimas salidas del alma se despidió, abrazándolas una á una, desculpándose de la guerra, por cuanto se hacía contra su voluntad. Todas las acompañaron hasta el palacio, á donde el despedirse fue lleno de lágrimas, que no dio lugar á palabras ni cumplimientos. El emperador las tornó á acompañar hasta la salida de la ciudad, á donde se despidió de todos y de Targiana á la postre, y porque ella le quisiera dar algunas disculpas de aquella guerra hacerse contra su voluntad, le fue á la mano, diciendo: «De ninguna cosa, señora Targiana, me pesa tanto como de no tener edad para poderos servir voluntad tan clara y tan verdadera, que en lo demás, las cosas desta calidad son tan dudosas, que sólo en el fin dellas se sabe quién perdió ó quién ganó; yo tengo tanta confianza en mi justicia y mucha razón, y en la muy poca que el señor Albaizar tiene para destruir mi tierra, que yo espero en Dios que lo hará como vee que tengo justicia de mi parte. Y vos también, señora, acordaos desta casa para serviros della como si fuesse de la vuestra misma, que en lo demás aun agora no sé de quién podéis tener mayor mancilla y dolor». Con aquesto se despidieron, tornándose el emperador á la ciudad y Targiana al real, acompañada de los reyes de Francia y España, y del emperador Vernao, y de don Duardos y muchos caballeros de la corte, que junto con el real se despidieron, platicando en la nobleza de Targiana y parecer de Armenia, de las cuales iban algunos caballeros echando suertes, como hicieron los turcos sobre las de la ciudad, que todas estas cosas son natural de la guerra, cada uno pensar lo mejor della y repartir el despojo antes que la fortuna lo determine.

Cap. LXII.—*De la batalla que hubo entre los turcos y cristianos, y de lo que en ella sucedió.*

Algunos días passaron después de la venida de Targiana que los de una parte y de otra se aparejaron para dar batalla. Los cristianos tenían mayor necessidad de hacello, que como ya los bastimentos en la ciudad comenzassen á faltar, y viessen que Albaizar saliesse al campo, su gente puesta en orden y sus banderas tendidas, movidos de ira y vergüenza, no había quién más quissiese esperar; todos á una voz clamaban en los oídos del emperador y de los capitanes que acabassen de los dessencerrar y mostrar á los enemigos sus fuerzas, con las cuales por ventura perderían parte de su orgullo y soberbia; si por voluntad de Primaleón se hubieran de regir, tan desseoso estaba de ver el fin de aquel negocio, que muchos días hubiera que con pérdida de los unos ó de los otros se lo hubiera dado; mas como ya se dijo, como los caballeros del socorro que vinieran de muchas partes llegassen maltratados, y la gente de la mar assí mesmo, especialmente los del emperador Vernao, que había menos que llegaron, fue necesario dalles espacio para que se rehicieran y tornasen en sí, y no metellos en tan gran peligro con las fuerzas desmenuídas; mas como ya este inconveniente fuesse quitado, y todos generalmente desseassen la batalla, un domingo del mes de abril, día sereno y claro, muy aparejado para tan señalada cosa, después de haber oído missa, sacaron las banderas al campo por dos puertas de la ciudad, saliendo los capitanes con su gente con mucha ordenanza y alegría. Don Duardos, que como general de todos ponía cada uno en su lugar, repartió la gente de caballo en sus batallas. La primera dio al soldán Belagriz con todos los suyos, que eran cinco mil. La segunda, á Recindos, rey de España, con tres mil, en los cuales entraban dos mil que vinieron de España. La tercera, á Arnedos, rey de Francia, con otros tres mil, entrando los dos mil franceses. La cuarta, Polendos, rey de Tesalia, con tres mil. La quinta, el emperador Vernao, con tres mil. La sexta y última, don Duardos, con cuatro mil. Primaleón, desseoso de andar suelto por el campo á visitar todas las priessas á su voluntad, no quiso aquel día gobernación de gente ni ca-

pitanía, quedando con los aventureros, que eran muchos, en los cuales entraban Belcar, el duque Drapos de Normandía, Mayortes, Palmerín de Inglaterra, Floriano del Desierto, Florendos, Platir, Blandidon, Beroldo de España, Floramán de Cerdeña, Graciano de Francia, don Rosbel, Belisarte, Onistaldo, Tenebrot, Francián, Pompides, Daliarte, el rey Estrellante, Frisol, Albanis de Frisa, Rodamonte, Dragonalte, rey de Navarra, Luiman de Borgoña, Germán de Orliens, Tremorán, don Rosirán de la Brunda, el gran Dramusiando y Almaurol, con todos los otros caballeros mancebos y señalados que en la corte había, los cuales todos juntos se hallaron al romper en la haz primera del soldán Belagriz, con intención de después de mezcladas las batallas acudir cada uno á la parte do más era obligado; en la ciudad quedó solamente el rey Tarnaes para guarda della, con algunos caballeros. La gente de pie en la reguarda, con sus capitanes en buena ordenanza para socorro de los de á caballo, que serían cincuenta mil, que los más quedaron para defensa de la ciudad. Comenzando los capitanes á poner su gente en orden con mucha alegría y contentamiento, don Duardos, armado de ricas armas, con la visera alzada, corrió y visitó todas las capitanías, assí de pie como de caballo, animándolos con palabras alegres acompañadas de esfuerzo y mucha esperanza, trayéndoles á la memoria á cada uno sus obras, en especial á aquellos que las tenían tales que se debiessen recontar, para con ellas los incertar á mayores hechos; á los que tales no las tenían, les decía palabras con que los acrecentaba el ánimo, como buen maestro y esforzado capitán; y allende de con ellas los animar, tenía tan gran persona y de tanta auctoridad, y era tan apacible, que sólo con su presencia parecía que alegraba y animaba los pusilánimes y de poco esfuerzo; finalmente, en él paresçía que estaba cierta la vitoria; después de habellos proveído como singular capitán, se recojó á su haz, encomendando á Belagriz el primer rompimiento. Albaizar no con menos estucia y providencia ordenó sus haces, haciendo de la gente de caballo diez batallas, cinco mil en cada una, de las cuales el primero era el soldán de Persia, en cuya compañía salió el gran Framustante con más de quinientos aventureros, fuera de la cuenta de los cinco mil, personas de mucha nombradía y no menos obras. La segunda haz el rey de Trapisonda. La tercera el de Caspia. La cuarta el rey de Armenia. La quinta el rey de Gamba. La sexta el rey de Esparta. La séptima el rey de Bitinia. La octava el príncipe Argelao de Arfasia. La novena el rey de Etolia. La décima y postrera al soldán Albaizar, en cuya compañía y para guarda de su persona venían los siete jayanes de su ejército; sólo Framustante no iba entrellos, porque como Dramusiando viniesse en la delantera de los cristianos, dessecoso de se encontrar con él, salió en la primera batalla de los turcos con licencia de Albaizar. De la gente de pie hizo Albaizar cuatro escuadras, veinte y cinco mil en cada una; todos los más caballeros, assí de pie como de caballo, quedó en el real para guarda de Targiana y de la princesa Armenia y de las tiendas y vituallas del ejército. Desta manera estaba el ejército de una parte y de la otra aparejados para romper; ¿qué lengua, por oratoria que fuesse, aunque la de Marco Tulio fuesse, bastaría á contar las maneras de armas [y] colores de las sobrevistas, que aquellos caballeros preciados assí de una parte como de otra sacaron? Por lo cual, aunque no tan por entero como el caso se requería, no dejaré de poner aquí algunas que sacaron, assí de unos como de otros, comenzando primero por los cristianos, los cuales, algunos de dos en dos, y otros de tres en tres, [iban] vestidos de unas devisas y colores. Don Duardos, el emperador Vernao y el soldán Belagriz sacaron armas de blanco y negro, con trozos de oro en los picos, que decían el nombre de las que más amaban. Primaleón y el rey Polendos salieron de armas blancas sin ninguna galanía; en los escudos, en campo blanco, la roca partida, como Primaleón solía traer siendo mancebo, estando enamorado de Gridonia su mujer. Recindos y Arnedos sacaron armas más conformes á su edad, más honestas que galanas, de morado y partido, en los escudos en campo pardo leones rapantes. Palmerín de Inglaterra y el príncipe Florendos salieron armados de armas verdes clavadas con oro, en los escudos en campo blanco la fortuna echada de buzos, como aquellos que no tenían en nada ni encomendaban sus cosas á ellas. El rey Floramán de Cerdeña y el caballero del Salvaje sacaron armas azules sembradas de abrojos de oro, más galanas de lo que parece que requería á la vida de Floramán; los escudos traían diferentes, que Floramán traía en campo negro la muerte con una doncella por la mano, y Floriano, en campo pardo, aquella su devisa tan temida por el mundo. El gran Dramusiando salió solo en un gran caballo rucio rodado, armado de hojas de acero d'estremada fortaleza, en el escudo del mesmo acero; y como fuesse grande y trujesse armas tan señaladas, y allende desto bien quisto de todos, fue la

persona con que más afición allí se miraba y de quien tenían mucha esperanza. Desta manera salieron los reyes y príncipes y caballeros principales de casa del emperador, afuera de otros muchos merecedores de hacer memoria dellos, lo cual no se hace por evitar prolijidad; sólo el rey Tarnaes, por su mucha edad y mala disposición, quedó en la guarda de la ciudad, que de los demás no hubo ninguno que quissiese estar ausente de los peligros de la primera batalla; y porque también sería hacer agravio á la otra parte no decir algo de las armas, se pondrá aquí de algunos los más principales, que de todos sería imposible, por ser como eran tantos que no bastaría decirse.

Albaizar, soldán de Babilonia, salió armado de armas verdes sembradas de esperas en señal de su victoria, en el escudo en campo verde una figura de oro de los pechos arriba al natural de Targiana, guarnecida de pedrería de mucho precio, más para ver y estimar que para ponella á los golpes de quien sin ninguna cortesía la había de tratar; como allende desto viniesse con el rostro desarmado y fuesse de muy buen rostro, parecía merecedor de tan gran cargo. El soldán de Persia sacó armas verdes y blancas, metidas unas colores por las otras, con estremos de pedrería hechas á manera de P, por ser la primera letra del nombre de Polinarda, de quien entonces era más aficionado que á nenguna otra persona del mundo, la cual esperaba que le quedasse por gualardón de la victoria; en el escudo, en campo de plata la esperanza con rostro alegre, vestida de verde á manera de doncella; en la orla del escudo el nombre de Polinarda. El rey de Eutolia sacó armas bermejas y morado, en el escudo en campo rojo un toro negro. El rey de Armenia salió armado de armas pardas con rosas de oro menudas, en el escudo en campo pardo el ave Fénix, en señal de ser una en el mundo la señora á quien servía. El príncipe Argelao de Arfasia sacó las suyas de la mesma manera del rey, por le ser aficionado y possar con él. Todos los otros caballeros señalados salieron con muy ricas armas, de las cuales por evitar prolijidad no se hace mención [1]; Framustante con los otros siete jayanes del ejército salieron de armas resplandecientes, sin ninguna otra pintura, de acero muy fuerte, que como fuessen tantos y en la grandeza del cuerpo sobrassen á todos los otros, y los arneses y yelmos resplandeciessen de lejos como el sol las daba, eran bien vistas de sus contrarios.

[1] Cervantes imitó este capítulo del *Palmerín* en el 18.º de la primera parte del *Quixote*.

Cap. LXIII.—*Cómo se dio la primera batalla entre los cristianos y turcos, y de los acontecimientos y desaventuras della.*

Puestas á punto las batallas, no hubo rey ni persona señalada que en el primer encuentro no quisiesse ser presente, assí de una parte como de otra, creyendo que en ayuntamiento tan famoso y de tanto peligro no ganaban honrra sino aquellos que en la delantera se hallassen, porque ya los segundos y terceros se podían loar con menos gloria; de lo cual nació algún desconcierto, que fue forzado que algunos señores cuyas capitanías habían de salir por orden, las encomendassen á otros por se hallar en los primeros encuentros; puestos á punto, con el mayor estruendo del mundo, al son de muchas trompetas tocadas de cada parte, rompió la primera haz del soldán de Persia, á donde hubo muy señalados encuentros, que Primaleón, encontrándose con el rey de Caspia, rompiéndole el escudo y las armas le echó por las ancas del caballo con una pequeña herida en los pechos, perdiendo él los estribos. Palmerín de Inglaterra hizo lo mismo al rey de Eutolia, que entre los turcos era de gran precio. Florendos, errado el encuentro, se topó del cuerpo con el rey de Armenia y cayeron los caballos con ellos, siendo luego socorridos, mas el turco quedó tan desacordado, que no pudiéndose tener fue llevado al real por dos primos suyos que en su guarda traía consigo. Beroldo de España y Floramán de Cerdeña, con el príncipe Argelao y el rey de Bitina fueron todos al suelo, y por la gran priessa no pudieron tan presto cabalgar. Recindos y Arnedos, que también se hallaron en esta delantera, se encontraron con el rey de Gamba y Espartia; de todos cuatro, Recindos solamente quedó á caballo. El soldán Belagriz se encontró con el rey de Trapisonda; quebradas las lanzas, passaron el uno por el otro. El soldán de Persia, que entre los de su parte quería ser el que mejor muestra hiciesse, puniendo los ojos en el caballero del Salvaje, arremetiendo el uno al otro dándose fuertes encuentros, mas no salieron iguales, que el del Salvaje perdiendo un estribo le tornó luego á cobrar. El soldán, no pudiendo sufrir tan fuerte encuentro, se abrazó á la cerviz del caballo, y si no le socorrieran, le acabara de perder. Entre estos primeros encuentros el que más fue de ver y de que más se debe hacer caso fue el de Dramusiando y Framustante, que como ya se dessamasen y cada uno quissiese mostrar lo que había en él, remetieron con toda fuerza, y no prendiendo las lanzas en los escudos, se encon-

traron como dos torres y todos cuatro vinieron al suelo; y puestos á pie, entre toda la gente comenzaron hacer su batalla temerosa y cruel. Todos los otros caballeros se encontraron con los de la otra parte, de los cuales no se escribe particularmente; basta que cuantos príncipes había en la corte se hallaron en este primer encuentro: solamente don Duardos y el principe Vernao y el rey Polendos, que puesto que mucho lo dessearon, por no hacer mengua del orden quedaron en sus lugares; con ellos el jayán Almaurol, que también por ver que de la otra parte nengún jayán era en aquel primer encuentro, si no fue Framustante, al cual Dramusiando esperaba, no quiso hallarse en ella, y quedó en la compañía de don Duardos; rompidas las lanzas, de las cuales algunos quedaron muertos y otros á pie, puniendo mano á las espadas, comenzaron las más crueles batallas del mundo, que de cada parte había caballeros estremados; los capitanes, passados los primeros encuentros, se tornaron á sus haces por no causar desorden. Argelao y el rey de Bitina, que á pie hacían su batalla con el rey Floramán de Cerdeña y Beroldo de España, fueron socorridos del soldán de Persia, que como singular capitán proveía á todas las cosas de sus amigos, que dio causa ser allí la fuerza de la batalla, que cada uno por socorrer los suyos hacía maravillas; mas como la gente de Belagriz fuesse tanta como la del soldán y en el esfuerzo les hiciessen ventaja, hicieron tanto en armas, que los enemigos comenzaron á perder del campo, y Argelao y el rey de Bitina quedar sin ningún socorro, de manera que si la segunda batalla del rey de Trapisonda no socorriera, fueran muertos por manos de Floramán y Beroldo. El soldán de Persia, que en aquel día ganó mucha honrra entre todos los de su parte, viendo que por fuerza ni ruegos no podía detener los suyos, daba voces al rey de Trapisonda que le socorriesse, el cual lo hizo con tanto ímpetu, que sin ninguna resistencia tornaron á ganar todo lo que habían perdido del campo y sacar de la prissa al rey Argelao. Quien á este tiempo mirara á Primaleón, bien le pareciera que como principal de aquel negocio en la mayor priessa se metía, y con la espada tinta en sangre y las armas assí mismo rompie por entrellos con tanta braveza, que todos le hacían camino, y solo con su persona, á pessar de los enemigos, hizo cobrar caballos á Floramán y á Beroldo, saliendo ellos tan mal tratados, que les fue forzado salirse de la batalla, y con su valentía y esfuerzo, y con ayuda de Palmerín y Floriano, se sostuvieron sin perder más tierra de la que primero perdieron. Al romper de la segunda batalla, á esta hora hacia la mano izquierda parecía que estaba todo el pesso de la batalla, y era la razón que Framustante y Dramusiando hacían allí su batalla á pie, y quebrándosele á Dramusiando la espada, arremetió á brazos con Framustante, y cada una parte por socorrer á los suyos estaban á pie más de docientos caballeros, por Framustante ser muy querido de Albaizar, y Dramusiando amado y querido de todos, y en perdellos se perdía mucho. Primaleón, llamando á Palmerín, le dijo: «Socorramos á Dramusiando, que de mala voluntad tornaría á la ciudad si él quedasse acá». Y en diciendo estas palabras, rompiendo por entre la gente, con la fortaleza de sus golpes llegaron á Dramusiando, á donde ya hallaron á pie al caballero del Salvaje, y á Florendos, Platir, Pompides, Daliarte, Mayortes, Frisol, Blandidón, Belcar y sus hijos, con más de otros veinte caballeros de los principales. De la otra parte el soldán de Persia, que en todos los peligros se quería hallar, entre los suyos también estaba á pie, y con él el rey de Trapisonda y más de otros cien caballeros de mucho precio. Primaleón, puesto que había menester otro reposo, no le sufría el corazón dejar de estar entre sus amigos, puesto también á pie con Palmerín, que en todo le seguía como á padre de su señora, de manera que puso casi todas las batallas en riesgo; porque como supiese que Primaleón por su voluntad peleaba á pie, no hobo nenguno á quien le pareciesse lícito estar á caballo; de la otra parte se hacía lo mismo, porque también el soldán de Persia se apeara por socorrer á Framustante; en verdad que las obras y caballerías que allí se hicieron podrían poner en olvido todas las cosas passadas dignas de fama, porque Dramusiando y Framustante, trabados á brazos, se herían con los puños de las espadas, mas estaban tan cansados que con los golpes no se hacían mucho daño; en Dramusiando parecía haber alguna cosa de más aliento, por ser más suelto, que esta virtud tenía más que nengún hombre de su manera. Primaleón, assiéndose á brazos con el rey de Trapisonda, tanta gente cargó sobrellos, que por fuerza los hicieron apartar. Lo mesmo acontesció á Palmerín con el soldán de Persia. El caballero del Salvaje mató dos caballeros que por detrás herían á Dramusiando. Florendos y los demás no estaban holgando que por fuerza no ganassen mucha parte del campo; entre los cuales el buen viejo Mayortes se señalaba mucho, metiéndose tan sin concierto en la

fuerza de sus enemigos, de manera que los suyos no le podían socorrer, el cual, cercado dellos, después de por sus manos haber muerto muchos dellos, herido de muchas heridas cayó entrellos, adonde antes de un hora fue muerto. Floriano, que fue el primero que á él llegó, no pudiendo dissimular tan gran dolor, con los ojos llenos de lágrimas comenzó á hacer de nuevo obras muy notables. Publicada la nueva de la muerte del gran Can, no hobo persona á quien en estremo no le pessase, que allende de ser singular príncipe y esforzado capitán, su conversación merecía dar pena á quien la perdía; mas como el dolor deste mal hiciesse mayor impressión en Dirden su hijo que en otro alguno, lo sintió tanto, que sin más consideración ni temor de la muerte se metió entre sus enemigos, haciendo obras como hijo de tal padre, matando y hiriendo muchos, gastando tanto espacio en esto, que de puro cansancio ó de dolor de ver á su padre muerto de tantas heridas, cayó junto con él, á donde á poca de hora fue muerto. Llegadas estas nuevas á don Duardos, que no con poca pena las recibió por la antigua amistad que con Mayortes tenía, tiniendo que el combatirse á pie daría causa á muchas muertes y desaventuras, mandó romper todas las batallas, con lo cual socorrió los suyos, y apartar á Dramusiando y Framustante antes que Albaizar mandasse hacer lo mismo. Mas esto no se hizo tanto á su salvo que Palmerín no matasse por su mano al rey de Trapisonda, en compañía de algunos que se le quisieron defender, que Florendos y otros caballeros les dieran la mesma pena; Dramusiando y Framustante quedaron tales, que no tornaron á la batalla, antes llevados el uno á la ciudad y el otro al real, fueron curados conforme á la necessidad que dello tenían; rompidas las batallas de una parte y de otra, algunos que entraron en la primera haz se quitaron á fuera por cobrar aliento, no siendo ninguno dellos Primaleón ni Palmerín, ni los de aquella casa, que en sus obras parecía que no nacieron para cansarse; el romper de las lanzas, el rajar de los escudos, sus golpes sonaban tan lejos y con tan gran estruendo, que parecía que allí se asolasse el mundo. La emperatriz, con todas las damas, viendo tan grande crueldad, tan cierta perdición, acordándose lo que en aquella batalla aventuraban, se recogeron á sus aposentos; allí, dando muchos gemidos, parecía que su destruición era llegada. Llegando á oídos estos gritos de los de la ciudad, las dueñas y señoras de mayor auctoridad, puestas en cabello, las faces corriendo sangre, salían por las calles hasta el palacio, á donde en poco rato fueron juntas muchas, como que en el emperador esperaban hallar remedio y amparo, cuando los del campo les faltassen. El rey Tarnaes quisiera impedir aquel ayuntamiento, mas nunca pudo, que el pueblo desordenado es muy malo de gobernar. El emperador, como ya la edad le desmamparase las fuerzas y el juicio, y algún tanto le acompañase el recelo, no suplía en aquellas afrentas según su costumbre, antes con ánimo más de mujer que de varón esforzado, resistía á aquellos temores. Targiana, Armenia y sus damas, no con menos miedo recebían en sí el temor que el ruido de las armas causaba; los aguardadores de los príncipes de tal manera los trató aquel día la fortuna, que no se hallaba en ellos algún concierto; cada uno tenía harto que hacer en mirar por sí. Don Duardos, capitán general de los cristianos, como viniesse de refresco, desseoso de mostrar sus obras, antes que quebrasse la lanza derribó tres caballeros; después, con la espada en la mano hacía camino por entre los enemigos. Albaizar, que traía el mismo desseo, se hizo tanto señalar entre los suyos, que en ninguno se tenía más confianza; que de cada una de las partes habría tanto que decir si de cada caballero se quissiese hacer relación, que sería comenzar cosa á que no se pudiesse dar fin. La batalla estuvo assí grande espacio en pesso sin se hallar mejora á ninguna de las partes. Mas como la multitud de la gente contraria acometiessen con ímpetu, y entrellos de refresco entrassen siete jayanes de maravillosa grandeza, comenzaron los cristianos á perder el campo. El jayán Almaurol, que hasta allí entendiera en guardar á Recindos su señor, viendo que contra él con una maza de muchas púas se venía el jayán Dramorán, al cual la más de la gente hacía camino, se le puso delante. El rey Recindos, que le quiso pagar su lealtad con ayudalle según siempre acostumbrara, vio que de la otra parte venía otro jayán en favor de Dramorán; como su ánimo no fuesse acostumbrado de recelar alguna afrenta, recibióle acompañado de su esfuerzo. El rey Recindos, como fuesse ya viejo cansado y perdida la costumbre de semejantes casos, faltándole socorro, fue tan cargado de los golpes de Trafamor, que assí había nombre el jayán, que herido de los filos de su espada hasta lo intrínseco de sus entrañas, cayó á sus pies muerto, dando fin á la vida en lo que siempre desseó; á este tiempo el gran Palmerín de Inglaterra llegó aquella parte cansado y con harto trabajo de lo mucho que había hecho, cubierto de sangre assí suya como de

sus enemigos; el cual, viendo tan gran pérdida y tan gran desventura, arremetió á Trafamor combatiéndose por alguna parte, mas al fin, no habiendo quien los apartasse, Trafamor pagó la muerte de Recindos, quedando Palmerín tal que le fue forzado salirse de la batalla, y por mandado de Primaleón le llevaron á la ciudad, á donde estuvo desacordado de flaqueza y falta de la mucha sangre que le saliera. Almaurol y Dramorán fueron apartados por fuerza, y luego se sonó la muerte de Recindos, rey de España; entre los muchos que la sintieron, Arnedos, rey de Francia, su primo y singular amigo, quedó tal del dolor, que tiniendo en poco la vida, como quien no la desseaba, con todo desconcierto se metió entre los enemigos, á donde dio fin á su vida con muchas heridas; juntamente con él Onistaldo, hijo de Recindos, al cual también la pérdida de su padre hizo también buscar la muerte más presto de lo que su bondad requería. La grandíssima tristeza que el dolor destas nuevas causó en Primaleón y en don Duardos, y en los otros príncipes, les quebró los ánimos de manera, que como desesperados pelearon y como hombres tristes no se contentaban con cosa que hiciessen. El caballero del Salvaje, en cuyo escudo no había ya devisa ni señal de las colores que en él hobiesse, topándose con el jayán Dramorán, que de las manos de Almaurol andaba señalado, satisfizo en él su ira, que con mucho golpes dados á su voluntad le mató, no quedando tan salvo que pudiesse hacer más armas. Aquel día Belagriz y el rey Polendos, que no eran de los que menos obras tenían hechas, andando algún tanto desvíados de donde les pudiesse venir socorro, cercados de más de cien caballeros de la gente del rey de Eutolia, puesto que en ellos hiciessen mucho daño, en fin pagaron la deuda á que todos somos obligados. Con tanto dolor sonaban estas muertes en los oídos de sus valedores, que todos peleaban como hombres que pensaban morir.

A este tiempo el príncipe Beroldo de España, tornando de nuevo á la batalla, oyendo decir la muerte de su padre y de Onistaldo su hermano, perdido el juicio natural, como cosa bestial sin ninguna razón ni miedo se metió en la fuerza de la batalla, haciendo muchas maravillas entre sus enemigos con desseo de llegar á donde su padre estaba y allí dar fin á su vida juntamente con la de su hermano, por que no le quedasse tan grande dolor. Floramán le seguía, haciendo también obras de mucha fama y dignas de memoria; como Beroldo fuesse bien quisto de todos, mucho trabajaron de ser con él en aquella afrenta; con tanta voluntad iban tras él, que no parecía que ninguno con el trabajo le faltassen las fuerzas; entre los que más se señalaban era Florendos, en el que ya no había armas ni aun tampoco escudo, que todo se lo deshiciera la gran braveza de aquellos mortales enemigos, andando con muchas heridas; mas el gran dolor de lo que vía le hacía no sentir el dolor que ellas le daban. Por cierto, aquella batalla se puede llamar la más mala y más desaventurada que la fortuna entonces pudo ordenar, porque allende de tantas muertes de tan señalados príncipes y esforzados caballeros, nacía della otra manera de tristeza, no acostumbrada en tales tiempos: que por una parte viérades entrar los hijos de Belcar, don Rosbel y Belisarte, rompiendo por los enemigos, preguntando por su padre, peleando sin ningún concierto ni orden; por otra Francián, hijo del rey Polendos, llamando por el suyo; entonces, como fuessen tan señaladas personas, tan parientes del emperador, cada uno les acompañaba y seguía: allende desto, con sollozos y lágrimas se hacía la batalla. Beroldo, llegando á donde el rey Recindos su padre estaba, allí halló al jayán Almaurol con el yelmo perdido, el rostro descubierto, la cabeza desgreñada, los ojos envueltos en sangre y lágrimas por la muerte de su natural señor, la faz feroz y espantosa, tal que con ella ponía temor. La espada tomada con entramas manos, y assí juntándose con él, con sospiros muy fuertes que sonaban muy lejos, peleaba valerosamente, tiniendo siete ó ocho caballeros muertos á sus pies, con intención de en aquel mismo lugar dar sepultura á su mismo cuerpo en señal del mucho amor, fe y lealtad que siempre le tuviera; mas ¿qué aprovecha, que ya estaba en el postrero fin de su vida, que tenía muchas heridas y muy peligrosas y la passión no se las dejaba sentir y se sostenía con ellas? El príncipe Beroldo, mostrando ímpetu contra los enemigos, no halló la resistencia tan flaca que pudiesse romper mucho por ellos, antes si en la misma hora no les socorriera el emperador Vernao, Primaleón, Florendos y Blandidón, allí diera fin á su desseo, que era dar fin juntamente con su padre. Primaleón trabajó todo cuanto pudo por sacar de la batalla á Almaurol, por verle sin yelmo, las otras armas rotas y despedazadas y á él con muchas heridas, mas su fieldad fue de tan grande constancia que nunca con él se pudo acabar; allí se creció gran número de enemigos, que el soldán de Persia, que había gran rato que se saliera de la batalla por descansar, entró de nuevo en

ella con gente holgada, y oyendo decir los hechos de Almaurol y el estrago que hacía, acudió hacia aquella parte. Quien entonces viera las obras de Primaleón y Florendos su hijo, poco tuviera que contar de otras algunas, todo por defender á Almaurol, que estaba con la cabeza dessarmada; cosa piadosa era ver á Almaurol querer morir de su propia voluntad, y no haber quien desta intención le apartasse; entre la gente del soldán vino el jayán Gromato, estremado en fortaleza; passando por sus enemigos con la fuerza de su brazo, llegó á donde Almaurol estaba, al cual todos temían; mas el esforzado Florendos se le puso delante por le resistir, y allí le matara según estaba mal tratado y desamparado de sus armas, si el mismo Almaurol, antes que Gromato pudiesse dar golpe, viniera con él á brazos, á donde vino mucha gente de una parte y de otra, cada uno por socorrer á los suyos; á la fin, como la fortuna de Almaurol tuviesse cumplido su término, dio fin á sus días por manos de Gromato, al cual Beroldo cargó de tantos golpes, que entramos á un tiempo cayeron muertos; por aquella parte se comenzó luego á ganar campo, porque como el soldán de Persia se saliera de la batalla por causa de una herida que tenía en la garganta que le ahogaba, por lo cual tuvo lugar el soldán Belagriz para mandar sacar del campo al rey Recindos y á Onistaldo su hijo, siguiéndolos Beroldo, que ya no estaba en estado para poder hacer más batalla. Primaleón andaba por todas partes, con sus grandes fuerzas resistía, con los ojos velaba, y vio que de la otra parte hacia donde don Duardos peleaba se iba en gran manera perdiendo mucha parte del campo por causa que Albaizar entrara allí acompañado de tres jayanes, que como ya los hallasse á todos destrozados y mal tratados, podía aprovecharse mejor dellos. Mas don Duardos hacía tales obras, que en virtud de su esfuerzo se sostenía el campo alguna cosa más, con ayuda de Pompides y Daliarte sus hijos; Platir, que con las armas hechas pedazos andaba siempre ofreciéndose en los mayores peligros, y con Basiliardo, Frisol, Germán de Orliens, Luymán de Borgoña, Roramonte, Albanís de Frisa, Dragonalte, don Rosirán de la Brunda, Tremorán, Tenebrot, don Rosbel, Belisarte y otros muchos, mas tan acostados del trabajo y de las muchas heridas, que no podían resistir tanto que Albaizar no ganasse mucha tierra.

Primaleón, dejando en aquella parte al soldán Belagriz y á Blandidón, fue hacia la otra hacia donde don Duardos andaba, llevando consigo á Florendos y á Floramán; mas en el camino halló más embarazo que le hizo detener, y fue que el emperador Vernao su cuñado, y Polinardo su hermano, cercados de gran multitud de turcos peleaban á pie, que el rey de Bitina matara el caballo al emperador y al caer le tomó una pierna que se la hizo pedazos, y con la otra rodilla en el suelo se defendía, mas Polinardo le defendía tan valientemente, que sólo en su esfuerzo se sostenía la vida de su hermano. Gran piedad era ver al emperador en tal estado y tan llegado á la muerte, que era muy singular príncipe y caballero. Primaleón, traspassado de dolor y tristeza, comenzó á sentir la desaventura de Costantinopla, á la cual la vía muy llagada, y no tuvo tanta fuerza su robusto corazón que dello no le saltassen muchas lágrimas, y como quien antes quería morir que ver tantas muertes, remetió á sus enemigos, dando tantos golpes y tales, que no había quien se le pusiesse delante; Florendos y Floramán le iban siguiendo, algún tanto más flojos, que Florendos, como tengo dicho, no tenía armas ni escudo, y como en todo el día no dejaba la batalla, estaba que no podía valerse; Floramán, juntándose con el rey de Bitina, tuvieron por gran pieza una cruel batalla, en el fin de la cual el rey de Bitina perdió la vida, y Floramán fue de la batalla por ruego de Primaleón; como por aquella parte los turcos, perdido su capitán, comenzassen á enflaquecer, tuvo Primaleón lugar de hacer cabalgar á Polinardo; mas el emperador Vernao no estaba tal que por alguna vía le pudiesse sacar del campo, que fue causa aventurarse toda la gente á total destruición, porque viniendo el rey de Armenia con cuatro mil caballeros, tornó á cobrar lo perdido, siendo menester forzadamente Primaleón ponerse á pie para acompañar al emperador su cuñado, y con él más de docientos caballeros, de los cuales como muy amigos y verdaderos vassallos murieron muchos dellos, entre los cuales fueron: Ascanol, Lisbanel, Brandamor, Radiarte, Bramarín, Argolante, Rugeraldo, Almadar, Albaris, y los más dellos españoles, que la muerte de su rey les hacía tener en muy poco las vidas y ponellas en todo riesgo y peligro que les viniesse; no fue esto tan á su salvo de sus contrarios, que el rey de Armenia, con más de quinientos de su parte, no muriessen allí. Al emperador Vernao no le valió tanto la gran defensa que de su parte tuvo, que al fin, de la mucha sangre que allí había perdido, no diesse fin y cabo á sus postrimeros días; y ya que fue muerto fue sacado de campo con gran tristeza y llevado á la ciudad, á donde toda andaba revuelta en grandes llan-

tos y lloros y desventuras. El esforzado don Duardos se halló solo con el soldán Albaizar, y assí le detuvo hasta que Pompides y Platir con todos los otros caballeros pudieron mejorearse y retraer aquellos grandes enemigos suyos. Albaizar feneciera á las manos de don Duardos si los jayanes, que siempre le seguían, no le defendieran; mas eran tan cargados y habían trabajado tanto, que ya no se podían menear. Y en este tiempo, por ser ya tarde, de cada parte se tocaron las trompetas para que se recogesen, yendo cada uno á su capitanía. Quien entonces viera á don Duardos, bien le pareciera merecedor de tanto señorío, que con tanto acuerdo y seguridad recogía á los suyos y lo proveía todo, como si en los trabajos passados no hubiera hecho nada, trayendo las armas despedazadas, teñidas en sangre, y él con muchas heridas. Belagriz y Primaleón también recogían la gente, á donde, después de apartados, los unos se fueron á la ciudad y los otros á su real.

Cap. LXIV.—*De lo que se hizo antes que se diesse la segunda batalla, y de los grandes acontecimientos que hubo en la ciudad, y de la muerte del emperador Palmerín.*

Acabados de apartarse los capitanes con su gente, por consentimiento de Albaizar y Primaleón, sacaron del campo los príncipes muertos para que los diessen sepolturas, á los cuales se les dieron como sus personas merecían; de los llantos y sentimiento que en la ciudad hubo, déjolo al buen entendimiento del lector, por no ser prolijo en esta historia; no digo más sino que fue tanto, que hizo tanta imprissión en el emperador Palmerín, que fue causa de su postrero fin. Y el ave encantada dio tres voces, las más dolorosas que los hombres oyeron, y assí muerto el emperador Palmerín, hechas sus obsequias con imperial solemnidad, assí mesmo las del emperador de Alemaña y de los otros reyes, pocos días passaron que no se dio la segunda batalla, que como los heridos ya estuviessen en disposición para cualquiera afrenta, y todos generalmente [con deseo] de se ver en ella, determinaron salir al campo, porque los enemigos, según el parecer de los otros días, pedían batalla. La primera cosa que en la ciudad se ordenó fue la guarda della, la cual se encomendó al rey Tarnaes de Lacedemonia y al sabio Daliarte, con quinientos caballeros y cuatro mil de á pie; la otra gente se repartió en seis haces, como el primer día. La primera tomó Primaleón, con dos mil y quinientos caballeros. La segunda Floramán de Cerdeña, con otros tantos. La tercera el rey Estrellante, con la misma copia. La cuarta Albanis de Frisa con dos mil. La quinta Drapos con dos mil. La sexta y última don Duardos, con toda la otra gente. Al soldán Belagriz fue dado cargo que con su gente fuesse sobresaliente, socorriesse de todas las partes donde le pareciesse que era menester; cosa para ver muy notable fue la manera del salir destos caballeros de la ciudad al campo, que todos generalmente, en señal de la muerte del emperador y de los otros grandes señores, se armaron de armas negras y las devisas de la misma color, cosa que allende de tener el parescer triste, en los corazones de quien las llevaba ó las vía engendraba la misma tristeza; para que del todo entrellos no hubiesse nenguno que pudiesse parecer alegre, cubrieron los caballos de luto. Verdaderamente poca esperanza se podía tener en semejantes señales; entrellos no había trompeta ni otro instrumento de los que en la guerra se acostumbraban para alegrías y esforzar los ánimos de los guerreros; toda manera de tristeza parece que buscaron para aquel día, y las cosas alegres apartaron de sí como cosa escusada, que á la manera de su intención no convenía; entrellos mismos atraían muy gran tristeza, y á los de lejos mucho espanto; que si miraban hacia ellos, parecía gran multitud de gente casi amortajada y que tenían el parecer mortal, cubiertos de negro color, entre las otras tenida por más triste y espantosa, sin ninguna seña ni devisa galana como en tales tiempos se suele traer, las viseras bajadas, porque en los rostros de cada uno no se pudiesse parecer alguna señal diferente de sus atavíos, que daba causa á mucho mayor espanto y parecer unas sombras mortales y no cosa humana; derramáronse por el campo sin ningún ruido ni alboroto, porque en el sosiego y orden con que caminaban parecían no ser hombres. Las batallas de pie, por el consiguiente, salieron de la misma manera y de la misma librea negra y triste, de la misma color teñidas las astas de las lanzas, sin atambor ni pífano que los alborotasse ni les pusiesse compás en el caminar, siguiéndose por la ordenanza de sus capitanes, y á ésta seguían sin apartarse nenguna cosa; en esto se puede ver cuánto es de tener en mucho un príncipe virtuoso amigo de su pueblo como fue el emperador Palmerín, en la muerte del cual se mostró tan nuevo estremo de sentimiento, lo cual no se hiciera si viviendo no lo mereciera por buenas obras á sus vassallos y amigos, de lo cual muchos deben tomar ejemplo para saberse gobernar

en esta vida, de manera que en la muerte se sienta la falta de sus personas y no placer de habellos perdido.

Grande admiración puso en los turcos el parecer de sus enemigos, y mucho más los temieron que antes, que bien vían que hombres que en figura mortal salían en la batalla como hombres que no tenían esperanza de la vida, querían pelear, y creían que hombres que tan gran sentimiento mostraban por la muerte de sus amigos (¹), hasta morir y acompañallos, trabajarían por la venganza dellos. Albaizar, que todo esto le passaba por la memoria y fantasía, conocía el peligro de los suyos y el temor que los acompañaba; como singular y esforzado capitán comenzó á esforzallos y animallos con palabras alegres y llenas de mucha confianza, porque por falta dellas no perdiesse el premio y galardón de la victoria que se les ofrecía, porque aquellas coberturas tristes, de las cuales Costantinopla estaba cercada, no era sino cierta señal y prodigio de se entregar á ellos, que eran sus cercadores; y pues que en ellos ven su flaqueza [y que] estaba [para] perderse todo, les viniesse á la memoria que aquellos que tenían delante eran sus enemigos, con los que el día passado pelearon, cuyas fuerzas habían ya esperimentado, siendo en número menos que la otra vez, entre los cuales falta el favor y ayuda de muy singulares capitanes que en la primera batalla murieron; allende desto les trujo á la memoria que aquella guerra se hacía en venganza de la sangre de sus agüelos, que delante de los muros de aquella ciudad delante de la cual fuesse derramada estaba clamando, lo cual se había de vengar con los pobladores y defensores della; tantas palabras dijo Albaizar á los suyos, y de tal suerte, que conoció en ellos perder el miedo y dessear la batalla; saliendo al campo con sus haces de la manera del primer día, solamente los capitanes mudados, fue también cosa para ver la manera de sus caballeros y de su esfuerzo, que puesto que no saliessen con tales insinias como los de Costantinopla, todavía las suyas eran poco alegres, que entrellos no había armas que de los golpes de sus enemigos no viniessen señaladas, las sobrevistas rotas por muchas partes, los yelmos abollados, las lorigas muy desmalladas y mal tratadas en gran manera, los escudos con muy menos fortaleza de lo que les hacía menester para semejante afrenta, las devisas dellos desteñidas y sin memoria de lo que antes eran hechas, los cuales fueron deshechos por las manos de sus grandes enemigos; sus armas muy manchadas de sangre, cosa también piadosa para ver, si se permitiesse que alguno de los auctores de su mal hubiesse de haber duelo; por cierto todo era para notar, que de la una parte le parecía todo tristeza y de la otra todo sangre y desaventura, y los ánimos aparejados para más mal. Puestas las batallas á punto, Primaleón de nuestra parte tuvo la delantera, acompañándole Palmerín de Inglaterra su yerno, Floriano del Desierto, Florendos, Platir, Pompides, Blandidón, don Rosbel, Belisarte, Dragonalte, rey de Navarra, con todos los caballeros mancebos y famosos de la corte; junto con ellos el gran Dramusiando, en el cual mucho más que en otro parecía señal de tristeza. De la parte contraria tuvo la delantera el rey de Eutolia, en compañía del cual salieron los caballeros notables del ejército para hallarse en la primera afrenta; junto con ellos el jayán Framustante, desseoso de encontrar con Dramusiando, por la enemistad que ya entramos había; al tiempo del romper de las batallas, esperando los cristianos por la señal que los turcos harían con sus instrumentos, sucedió un caso, que por más de dos horas se detuvieron contra voluntad de entramas partes.

Ya se dijo cómo para guarda de la ciudad quedara el rey Tarnaes de Lacedemonia y el sabio Daliarte. Escríbense en las corónicas antiguas de los emperadores de Grecia, de donde esto fue sacado, que este sabio, como allende de su ciencia tuviesse un espíritu casi profético, alcanzó que la final destruición de Costantinopla era llegada, y que Primaleón con todos los defensores della, y el rey don Duardos su padre, fenecerían en aquella empresa; y que puesto que los turcos tendrían el mismo fin y morirían casi todos, algunos quedarían para señorear la ciudad; puesto caso que en esto algún tanto le engañó su sabiduría, y porque al albedrío destos que quedassen no quedassen las honrras de tan singulares príncipes y altas señoras con otras dueñas de gran precio casadas tan poco había, que casi todas estaban preñadas, y por que no se perdiesse el fruto que dellas podría salir, obró por fuerza de encantamento, con su arte y sabiduría, una nube negra y espantosa de tamaña grandeza, que allende de cobrir toda la ciudad y hacella perder de vista, cubrió también el campo, metiendo entre los unos y los otros una escuridad tan grande y espesa, que allende de no poder verse, los detuvo que no rompiessen; y assí los detuvo grande espacio, sin saber lo que podía ser, en el cual, usando de su saber, metió dentro en la misma nube á la empera-

(¹) El texto: «enemigos».

triz Polinarda, con las reinas y señoras que en el monesterio de Santa Clara se metieron; y las otras reinas y princessas de toda la corte, gravadas de sueño, las pusso aquel mesmo día en la su isla Peligrosa que Palmerín le diera. La cual encantó de manera, cubriéndola de una niebla, que no se pudo ver hasta que el tiempo y su voluntad dieron lugar para ello; allá, tornadas en su acuerdo, puesto que la tierra era deleitosa y apacible y los apossentos suntuosos y grandes, con mucho mayor planto la poblaron de lo que pudieran al salir de Costantinopla si partieran en su acuerdo, que entonces el desseo de lo que dejaban era para ellos mayor dolor que nenguna otra pérdida, viendo que aquella mudanza nacía de algún gran mal; esto las tornaba más tristes y descontentas, y porque dellas se hablará á su tiempo, torna la historia al rey Tarnaes, que después de la nube deshecha, hallándose en Costantinopla sin la emperatriz y las princesas, solo con las gentes del pueblo, y Daliarte menos, ocupado del temor, juntamente con su flaqueza, murió de un acidente de súpito. En la ciudad no hubo quien más tuviese la guarda della, que todos se daban por perdidos; en el campo sucedió como la fortuna tenía ordenado.

Cap. LXV.—*Cómo se dió la segunda batalla, y de lo que en ella sucedió.*

Deshecha la nube y guiada para adonde Daliarte quiso, quedando el campo descubierto y el día claro, las batallas á punto unas frontero de otras, antes que rompiesse de la parte de los cristianos hobo algún impedimiento que los detuvo, que oyendo nueva manera de gritos en la ciudad, volviendo los ojos para allá, vieron las puertas abiertas, y á las dueñas y doncellas puestas en cabello, que viendo la ciudad desamparada de su real señorío, venían con las manos alzadas al cielo á buscar favor y socorro al campo, á donde cada una tenía su marido ó hijos ó hermanos, según que la fortuna lo ordenara. Primaleón y don Duardos, algún tanto alterados de tal novedad, detuvieron las banderas y la orden de la gente de armas, que no rompiessen hasta saber lo que era, dando mucha culpa al descuido del rey Tarnaes y de Daliarte; entonces mandando á Pompides y á Platir que fuessen á saber qué era y la causa, sabido por ellos el desparecimiento de Daliarte y la muerte del rey Tarnaes, aquí acabaron de creer que la fortuna de cada uno tenía ya dado fin á sus obras y el límite de sus días estaba en el postrero término, que bien vían que tan gran mudanza hecha por Daliarte nacía de tener la esperanza perdida, y ya, desconfiado de la victoria, quería poner en salvo aquellas cosas que puestas en manos de los enemigos les darían mayor placer, y á los señores dellas mayor pena; por general consejo y parecer de todos se tornaron á la ciudad, con propósito de aquel día no dar batalla y proveer primero las cosas del común, porque era piedad ver con el dolor que las dueñas y doncellas y la gente menuda los venían á buscar; sobre todo los viejos ancianos, con sus canas descubiertas y bordones en las manos, querían antes entrar en la batalla y morir en ella, que verse faltos de todas las otras ayudas y después miserablemente fenescer entre las mujeres indinos de otra muerte.

Gran soledad puso en Primaleón y en don Duardos y en los otros príncipes ver los palacios reales solos y desacompañados de sus mujeres y hijas. Cada uno se iba á su aposento, y hallándose solo y huérfano de las cosas que más amaba, cubríanseles los ánimos de tristeza y soledad, enflaquescíanseles las fuerzas, turbábanseles los entendimientos, que natural es el grande mal desbaratallo todo; que como los más destos príncipes cassasen por amores de mucho tiempo, y alcanzassen el premio de lo que desseaban con tanto trabajo, después de alcanzado, fue el amor de tanta fuerza, que ningún momento podían vivir sin lo que tanto les costara y tan verdaderamente amaban. Agora, viéndose robados del galardón que sus merescimientos les diera, perdida la esperanza de los tornar á cobrar, no sabían darse remedio, porque entrellos no había ninguno que en aquella desventura tuviesse tan pequeña parte que pudiesse consolar á otro. Tres días se detuvieron sin dar batalla, en los cuales, por acuerdo de Primaleón, se fueron de noche á las fortalezas todos los viejos y mochachos y doncellas que no aprovechaban para nada; de manera que después de desembarazada la ciudad destos impedimientos, vuelta la passión en ira, fue acordado por consejo de todos que los muros y cercas de Costantinopla fuessen derribados hasta el primer fundamento. Nasció este consejo de dos cosas: la una que los cristianos, perdida la esperanza de la ciudad, pusiessen toda su esperanza en sus fuerzas; la otra, que si la fortuna permitiesse que los enemigos alcanzassen vitoria, no gozassen de la población de sus aposentos, ni menos de alabarse de habellos destruído; allende desto, aprovechó derribarse los muros de Costantinopla para más: que viendo los pobladores della deshechas sus casas y muros y edificios, tan gran-

de enemistad engendraron contra los causadores desto, que les dio fuerzas y ánimo y la batalla hacerse más por enemistad y venganza que no con desseo de alcanzar vitoria. Por esta razón, salidos al campo, según y de la manera del día de antes, acrescentaron la gente de las haces con la gente de armas que de antes quedara en la ciudad. Albaizar, al cual también la destruición de Costantinopla ponía temor, que conjecturaba la intención de sus enemigos, puestas sus haces en orden, mandó tocar las trompetas, y el rey de Eutolia que rompiesse con su primera batalla. Primaleón le salió al encuentro, sucediéndole también que dio con él en el suelo, quedando él á caballo; mas fue tan presto socorrido de los suyos, que tornó luego á cabalgar. Palmerín se encontró con el príncipe Argelao, al cual passando el escudo y las armas dio con él muerto en el suelo; lo mismo hizo el caballero del Salvaje á un caballero llamado Ricardoro, tenido en mucho entre los turcos. Florendos, Platir, Graciano, Beroldo y los otros caballeros famosos, cada uno encontró con el suyo, dando con ellos en el suelo; de los otros caballeros, hubo muchos por el suelo, saliendo los caballos de la priessa sin señores. Dramusiando y Framustante, quebradas las lanzas passaron el uno por el otro; y puesto que con la gente no se podían tornar é juntar como querían, el desseo que tenían de conocer cuya era la ventaja los hizo no entender en otra cosa, antes, soltando los trozos de las lanzas y arrancando de las espadas, comenzaron su batalla; los cristianos se hubieron tan valientemente en esta primera haz, que puesto que el rey de Eutolia tuviesse doblada gente y él con algunos en la delantera hiciesse maravillas, no pudieron resistir á la fuerza de Primaleón y de Palmerín, y Floriano y Florendos, y de los otros caballeros, que no los retrujessen hasta la segunda batalla, de la cual tenía cargo el rey de Caspia, el cual, rompiendo con él, hizo tan gran estrago, que dio con muchos por el suelo. Primaleón, tornando á rehacer los suyos, le resistió de manera que la batalla estaba en peso sin se perder nada del campo; mas tanto hizo el gran Palmerín, que á los turcos fue necessario socorrer con la tercera haz, de la cual aquel día era capitán el soldan de Persia, que gran daño hiciera con su llegada si de la otra parte no socorriera Floramán con su capitanía. Palmerín, que á este soldán tenía enemiga capital por el casamiento que pidiera de Polinarda, por lo cual encontrándole de la lanza, dio con él en el suelo; por la cual causa se comenzó allí gran priessa, que los turcos por tornalle á caballo, y Primaleón á Floramán, que también fuera derribado, vinieron de todas partes; por la gran diligencia que los cristianos pusieron en socorrer á Floramán, se tuvo algún descuido de Dramusiando, que apartado á una parte hacía su batalla con Framustante, entrambos á pie, que los caballos de cansados no se pudiendo menear, les fue forzado apearse dellos; cada uno tenía muchas heridas, aunque pequeñas; y de cansados no se herían con tanta fuerza como de antes; algún tanto de más aliento parecía haber en Dramusiando, mas todo le aprovechara muy poco si á esta hora no socorriera Floriano; porque Framustante, con socorro de Grator, caballero de mucha nombradía, le pudieran traer á la muerte; mas quiso su fortuna, que más tiempo le tenía guardado, traer hacia aquella parte el famoso Floriano su amigo, el cual, viéndole en tal estado, passando por entre los que le herían, llegó á Grantor [1], y puesto que en él hallase dura resistencia, de tales golpes le hirió, que con la fuerza dellos le traía desatinado que no se podía valer; y á la fin de cansado vino á sus pies, donde dio fin á sus días sin le aprovechar ningún socorro; tanta gente sobrevino á aquella parte, que él y Dramusiando corrieran riesgo si Estrellante, rey de Hungría, no socorriera con la tercera batalla; desta vez perdiera Framustante la vida si Albaizar, que contino tenía los ojos en él, no mandara romper todas las haces. Don Duardos, conosciendo el peligro de los suyos, hizo lo mesmo; aquí fue el estruendo tan notable, que parescía que el mundo se assolaba por batalla campal. Floriano, como estuviesse á caballo y viesse á Albaizar que con una lanza en la mano arremetía, tomando otra le salió al encuentro. Albaizar, que le conosció en la devisa del escudo, se vino contra él; ninguno saltó de su encuentro, dándose con tanta fuerza, que Albaizar perdió los estribos y se abrazó al cuello del caballo, y el caballo de Floriano de cansado vino al suelo, saliendo él tan presto que no recibió ningún daño. Albaizar se tornó á enderezar en la silla, trabajando por tomar en medio con los suyos á Dramusiando y á Floriano, que entrambos á pie, con las espadas en las manos, se hacían temer de manera que ninguno osaba llegar á ellos; todavía se perdieran del todo si Polinardo y el soldán Belagriz, que como dije andaban sobresalientes con cuatro mil caballeros, no le socorriera, que con su ayuda sacaron del campo á Dramusiando para que pudiesse reposar del tra-

[1] Antes «Grator».

bajo passado, y cobrar fuerza y aliento para tornar á la batalla. A Floriano dieron caballo á pesar de sus enemigos. Framustante se salió también de entre los caballeros, por la necessidad que tenía de reposso; á este tiempo se comenzó gran vuelta hacia donde Primaleón andaba, que el gran Palmerín, tomándose á brazos con el soldán de Persia, andaban á pie, y Polinardo con Ferabrocán, trabajando de cada parte por socorrer á los suyos. El rey de Eutolia, con quinientos caballeros, se puso á pie por socorrer al soldán, mas Beroldo d'España, teniendo delante los ojos la muerte del rey Recindos su padre, se abrazó con él. Don Duardos sobrevino á esta parte por socorrer á los suyos; lo mismo hizo Albaizar en compañía de muchos caballeros y cuatro jayanes que de nuevo entraban en la batalla, de que los más de la gente cristiana recebían tan gran temor, que no los osaban esperar; todo este socorro no pudo aprovechar tanto que Palmerín por fuerza no matasse al soldán de Persia, de lo cual los turcos rescibieron mucho sentimiento, porque después de Albaizar era la principal persona del ejército; por el dolor de su muerte se les dobló la fuerza á sus enemigos. El alegría desta vitoria de Palmerín se turbó con la muerte de Polinardo, que como hiciesse su batalla con Ferabroca [1], caballero de mucha estima, y fuesse menos socorrido que su contrario, cargado de muchas y muy grandes heridas dio fin á su vida, no dándola tan barata que el mesmo Ferabroca con otros no le tuviera compañía. La muerte deste príncipe despertó nueva tristeza en sus amigos y compañeros, porque, como dicho tengo, era muerto el emperador Vernao su hermano, y de la vida deste príncipe pendía el amparo de la emperatriz Basilia; el príncipe Florendos, sintiendo esta pérdida más que todos por la criación que tuvieron juntos, desseoso de le vengar, entró por entre los enemigos, mas con el primero que topó fue con el jayán Pandolfo, que con una maza en las manos se vino á él. Tan cruel batalla hubo entrellos algún tanto, que el jayán blasfemaba por se defender tanto un solo caballero; porque este Pandolfo era muy fuerte y acostumbrado á vencer más liberalmente. Florendos se sostenía en su ligereza y desenvoltura con que se combatía, más que en otra cosa. La batalla andaba tan trabada de todas partes, que no podían mirar los unos por los otros, que el cuidado tenía cada uno de sí mismo, por la cual causa siendo poco socorrido Pandolfo, Florendos se hubo tan bien con él, que dando con él á sus pies le mató, quedando tan señalado de sus manos, que no se podía menear. Beroldo de España, que á brazos hacía su batalla con el rey de Eutolia, tan valientemente lo hizo, que no le valiendo nenguna defensa ni ayuda, le mató; mas como Albaizar socorriesse con mucha gente, nunca don Duardos ni Primaleón ni los otros príncipes pudieron tanto resistir que le salvassen de la furia de sus enemigos, antes haciendo obras dignas de fama, diera fin en su propio oficio, si el soldán Belagriz, que socorrió con sus cuatro mil sobresalientes, no le quitara de la batalla; mas ya tal estaba, que todos le juzgaron por muerto, y como muerto comenzaron á sentir su muerte en el grado que merescía; el cual fue entregado á Pacencio, camarero mayor del emperador, que por su virtud tenía cargo de mirar por los heridos y por su edad era reservado de los peligros de la batalla.

Tanta tristeza hizo en todos la presunción de la muerte de Beroldo, que ya no había quien desseare vivir; porque su muerte traía á la memoria la muerte de Recindos, rey de España, su padre, del emperador Vernao y de los otros príncipes, que hacían la vitoria tan sin alegría, que no había quien la dessease, pues puesto que se alcanzasse, se había de gozar sin tales ayudadores. El caballero del Salvaje, que vio el daño que Albaizar hacía, arremetió á él diciendo: «Este es el tiempo, Albaizar, en que tú y yo podremos satisfacer nuestra voluntad, pues cada uno de nosotros es el principal de tan gran desventura; ruégote que entrambos la sintamos antes que los menos culpados padezcan». «Tanto huelgo con este encuentro, dijo Albaizar, que no quiero más bien ni más vitoria; porque alcanzada de tí, no se me daría nada después que se pierda mi vida». Con esta voluntad que entrambos se tenían, se comenzaron á herir mortalmente; mas no duró mucho la contienda, que en favor de Albaizar vino el jayán Altropo que comenzó á defendello, ofendiendo al del Salvaje con una maza con que aquel día día hiciera assaz daño. Albaizar, viéndolos en su batalla y mirando hacia donde don Duardos andaba, vio como por aquella parte se perdía mucha parte del campo; quiso socorrer con su persona, como siempre hacía en todas las priessas; con su llegada se tornó á cobrar todo lo perdido. El caballero del Salvaje estuvo gran rato combatiéndose con Altropo, y como lo hallase casi cansado de lo mucho que aquel día había hecho, y se acordasse que le cumplía dessembarazarse, para quedar para más

[1] Antes «Ferabrocán».

afrentas, aprovechóse tanto de su fuerza y valentía, guardándose de los golpes de su enemigo, que al fin lo tendió á sus pies muerto, quedando tal, que de buena voluntad se saliera un poco de la batalla si le diera lugar el rey de Partia, que viniendo hacia aquella parte con gran copia de caballeros, le cercó en medio; esta fue la hora en que el caballero del Salvaje mostró para cuánto era, que viendo que la muerte le cercaba de todas partes, y que ella mesma le conquistaba, determinó venderse por su justo precio; con esta determinación peleaba de manera que ninguno osaba llegarse á él; assí le recelaban, que más era combatido de cosas que le tiraban que de otros golpes. La nueva desta priessa llegó á Primaleón, que no dando lugar á otra consideración, acompañado de aquellos que le quisieron seguir, fue hacia aquella parte, y juntamente con él Palmerín, que el trabajo de aquel día nunca le pudo hacer disminuir sus fuerzas; el cual, viendo su hermano á pie, herido por muchas partes de su cuerpo, tan cercado de armas que con pocas más se cubriera dellas, comenzó á romper por los enemigos como quien desseaba vengar el daño que á su hermano estaba hecho; de la parte de los turcos vinieron algunos caballeros, entrellos el jayán Malearco, muy temido por sus obras, y tan fuertemente resistieron á Palmerín y á Primaleón, que antes que del campo pudiessen sacar al caballero del Salvaje, murieron de una parte y de otra muchos caballeros; allí feneció de parte de los turcos el gran rey de Partia, Luymeno su hijo, Antistio su hermano, con otros muchos notables caballeros. De la parte de los cristianos murieron Tenebror y Francián, por los cuales se rescibió mucho pesar y muy gran pérdida, porque allende de ser tales príncipes, eran muy allegados á aquella real compañía. En este tiempo, la batalla se comenzó á hacer con gemidos, sollozos y otras voces tristes; acrescentábasele más de la parte de don Duardos, decir que mataron á Blandidón. la cual nueva llegada á Belagriz su padre, no pudiendo dissimular su passión, entró por la batalla llamándole á voces altas, porque no tenía otro y á éste amaba estremadamente, que sus obras lo merecían; con esta furia, entrando por los enemigos sin ningún tiento ni orden, llegó á donde su hijo estaba tendido, que aun el aliento no le había soltado del todo; echándose del caballo quiso morir junto con él; gran piedad sucedió deste caso, que como Blandidón no fuesse assí del todo muerto ni desamparado del juicio natural, y sintiesse cerca de sí al soldán de Niquea su padre, que con voces tristes lo llamaba, abriendo los ojos quiso levantar la cabeza para hablalle, y no pudiendo de flaqueza, tornó á sentarla en su lugar. A este tiempo fue sacado del campo y entregado á Pacencio; assí se traspassó el soldán viendo lo que su hijo hiciera, y juzgándole por muerto, y encerrándosele en el cuerpo toda la passión, no habló palabra ni pudo, antes, cubriéndosele el corazón de dolor, se cayó muerto. Esta nueva llegó á Primaleón y á don Duardos, en los cuales hizo gran imprissión de sentimiento, que en el soldán se perdía un principal pilar de aquella afrenta; los suyos, como leales vassallos y amigos, haciendo más maravillas en armas, por fuerza dellas y á costa de su sangre le sacaron del campo, con intención de dalle sepultura conforme á su persona; y quedando algunos en guarda de su cuerpo, tornaron á la batalla, donde aquel día, peleando, y con desseo de venganza de la muerte de su señor, hicieron muy grandes obras, y al fin fenescieron en compañía de otros muchos. El gran Palmerín, viendo llevar á su hermano del campo y no sabiendo en qué estado, acompañado de enojo y aborrescimiento de su vida, hizo tanto en armas, que por fuerza dellas mató al jayán Malearco, quedando en tal disposición que no pudo passar adelante; tan señalado andaba entre los de su parte, que solamente en su esfuerzo se sostenía el peso de la batalla; á este tiempo, en el medio de las batallas comenzó á haber gran revuelta; la cual era que Florendos y Platir, cercados de sus enemigos, se defendían á pie, que Florendos estando haciendo batalla con el jayán Pasístrato, siendo ayudado de Platir, le mataron; mas Albaizar, que ninguna cosa le quedaba por probar, vino hacia aquella parte, teniéndolos en tal estado, que si no fueran tales caballeros, dieran fin á sus días, antes que Primaleón los pudiera socorrer, con la cual ayuda Florendos fuera puesto á caballo; Platir tenía una herida en una pierna, por lo cual peleaba de rodillas, que era causa no podelle socorrer; como este fuesse gran persona, recelado en las armas, no había quien no se quisiesse aventurar por él la vida por ayudar á salvar la suya; todavía fue sacado del campo y entregado á Pacencio, quedando muertos en él Germán de Orliens y Luymán de Borgoña, notables caballeros en estado y señalados en las armas; de la parte contraria murió el rey de Gamba y dos hermanos suyos. Primaleón, haciendo cabalgar á los demás, tornó á entrar en la batalla. A este tiempo entró de refresco Dramusiando y Floriano, y de la otra parte Fra-

mustante y el rey de Caspia, que con la venida de los unos y de los otros se comenzó á renovar la batalla; el día passado, las fuerzas íbanse enflaqueciendo, porque puesto caso que muchos caballeros se saliessen de la batalla por cobrar aliento, tenían tanta sangre perdida, que no se podían menear, por la cual causa, si caían, perecían entre los pies de los caballos. Los capitanes, puesto que viessen que sería provechoso tocar á que se recogessen, con tanta desesperación y aborrecimiento hacían su batalla, que no había ninguno que quissiese dar sossiego á su vida; desta manera comenzó á cuajar el campo de muertos en tanta cantidad, que los vivos tropezaban en ellos y caían, y assí morían más entre los pies de los caballos que no á manos de sus enemigos. Esto no tan solamente aconteció á los caballeros comunes, que también algunos famosos morían desta manera, que de la parte de los cristianos dieron fin á sus vidas el duque Drapos de Normandía, Dragonalto de Navarra, Albanís de Frisa, rey de Dinamarca, los cuales, primero que diessen fin á sus días hicieron tanto daño, que mataron muchos de sus enemigos, porque el rey de Caspia también fenesció, y con él muchos caballeros señalados. La cosa andaba tan trabada, que ninguno curaba de sí mismo ni de otro alguno; todos peleaban con desseo de acabar sus días; en el campo había pocos caballeros; las batallas de pie nunca habían rompido, porque de mandado especial del general estaban assí enteras para socorro de los caballeros si menester fuesse; mas viendo los capitanes de la infantería que la caballería se consumía del todo y no había quien tuviesse memoria dellos, por común consentimiento, no pudiendo sufrir tantas muertes, arremetieron unos á otros con fuerza é ímpetu. Cosa de mucho espanto fue ver este acometimiento, que muy presto se dieron fin los unos á los otros. El gran Framustante, passando con su fuerza por entre los cristianos, se topó con Dramusiando, que le andaba buscando; no contentos con herirse de las espadas, se trabaron á brazos, probando cada uno sus fuerzas por derribar al otro; aquí fue necessario socorrer de una y otra parte, más como Florendos y Pompides, muertos los caballos, peleassen á pie en aquella parte, fue necessario socorrellos. Albaizar, donde vía que era necesario, socorría con los que le seguían, assí que, quedando Dramusiando y Framustante más desembarazados de caballeros, pudieron aprovecharse de sus fuerzas más á su voluntad. Esta fue temerosa batalla; la cual no duró mucho, que como las armas fuessen rotas por muchas partes, heríanse en las carnes. Dramusiando fue muy herido de heridas muy peligrosas, más Framustante de otras mayores dadas por sus manos, conoció ser de muerte, y no queriendo que quien se la daba quedasse en salvo, se trabó con él á brazos, y entrambos fueron al suelo; mas como Framustante estuviesse más mal herido, cayó debajo, rindiendo el espíritu en manos de su enemigo, quedando Dramusiando en tal estado, que no pudiéndose tener en pie, se sentó encima del cuerpo muerto de Framustante, defendiéndole algunos cristianos de sus enemigos que le querían dar la muerte; y con esta ayuda tuvo lugar de cobrar algún aliento para poder tornar á la batalla; mas su mala disposición no consentía mucho trabajo. A la fama de la muerte de Framustante vino un su sobrino con otra compañía, los cuales, cercando á Dramusiando, trabajaban por dalle la muerte; bien conoció Dramusiando que su fin era llegado, y volviendo los ojos á la redonda, no vido ninguno de sus especiales amigos de los cuales desseaba despedirse, especialmente de don Duardos, y mostrarle cómo moría; tan lealmente amaba á él y á sus hijos, que el desseo y soledad deste apartamiento le daba más pena que la mesma muerte; y desseaba encomendalle á Arlanza su mujer y la cosa que della naciesse, que la dejó preñada; y viendo que no había á quién esto pudiesse decir, señoreado de la ira comenzó á mostrar nuevas fuerzas y dar golpes fuera de medida, con los cuales en poco rato hizo mucho estrago, teniendo delante de sí muchos muertos; con el temor que le cobraron, le combatían de lejos con lanzas arrojadizas, como si fuera alguna sierpe ó cosa que de otra manera no se podía vencer. Don Duardos, sabiendo de la manera que Dramusiando estaba, que un caballero inglés se lo dijo, y de cuántas desaventuras aquel día la fortuna le tenía mostradas, ninguna le pareció igual á ésta, que vio á Dramusiando cubierto de heridas y de su propia sangre, y delante de sí muerto á Framustante con otros muchos caballeros, y con él haciendo maravillas cercado de sus enemigos, de manera que ningún amigo le podía dar socorro, y trayendo á la memoria su amistad, virtud y esfuerzo, viendo que todo junto fenecía, determinó acabar con él; entonces, poniéndose á pie, le comenzó á esforzar con palabras. Dramusiando, viendo junto consigo á don Duardos y el amor con que se ponía á morir junto con él, sintiólo en el alma y corazón, rogándole con lágrimas fuera de su costumbre, quisiesse asegurar su vida, pues en la dél ya no ha-

bía ningún remedio, porque sólo con desseo de velle se sostenía, suplicándole que si la furia de aquella batalla le dejasse escapar, se acordasse de Arlanza y de lo que della nasciesse, como de cosa suya y reliquias de Dramusiando, su verdadero siervo y leal amigo; el cual, ofrecido á toda desventura, moría por la fe suya y de sus amigos. Acabadas estas palabras, tan gran flaqueza le sobrevino, que se tornó á assentar sobre Framustante. Don Duardos, teniendo gran pena, faltáronle palabras para consolalle, que las lágrimas no le dejaban hablar; solamente entendía en defendello, juntamente con él Roramonte y don Rosirán de la Brunda, con otros muchos caballeros; Dramusiando se quitó el yelmo por que le diesse aire, con el cual cobró algún aliento; mas ¿qué aprovechaba, que en todo su cuerpo no había sangre ninguna, sin la cual sus miembros no se podían sostener? En aquel poco espacio que allí estuvo, vio que Roramonte y don Rosirán cayeron delante de don Duardos, desamparados de las fuerzas juntamente con la vida; entonces, no queriendo ya ver más males, á los cuales no podía dar remedio, desatinado de la muerte que se le acordaba, sin se poner yelmo ni acordarse que le tenía quitado, arremetió á los enemigos; mas don Duardos, que no podía acabar consigo velle morir por fuerza, le entregó á Pacencio, cuya virtud y bondad dio á muchos las vidas; Dramusiando se le amorteció en los brazos, que la falta de sangre desamparaba todo el esfuerzo natural, y don Duardos, juzgándole por muerto, se tornó á la batalla, adonde el caballero del Salvaje le socorrió con su caballo, que con ver á su padre á tal estado llegado sintió menor el mal de Dramusiando; luego socorrieron á la parte donde Pompides y Florendos se combatían; en el camino hallaron al rey Estrellante atravessado de heridas mortales, que solo á pie peleaba en compañía de pocos caballeros, tan cansado de matar en los enemigos y se defender dellos, que antes que le pudiessen socorrer cayó muerto entrellos. Si se hubiesse de decir el dolor y pena y sentimiento que de la muerte destos príncipes recebía cada uno de sus amigos, sería causa de que todo se passase en lágrimas y tristeza; de allí, yendo adelante por la batalla, hallaron á Florendos puesto á caballo con ayuda de Palmerín y de Primaleón su padre y de Floramán, que en este día hizo obras tan señaladas, como si supiera que de las hazañas dellas se había de alcanzar vitoria de sus enemigos. Mas Pompides, en aquel lugar á donde le cercaron hiciera fin á sus días, si no fuera de presto sacado del campo. Primaleón, don Duardos, Palmerín de Inglaterra, Floriano del Desierto, Florendos, con otros muchos caballeros, no entendían tanto en pelear como en animar á los que quedaban, que sólo en su presencia dellos se sostenían. Albaizar también hacía lo mismo con otros algunos en quien tenía feé y confianza, que de su parte estaba tan perdida la esperanza de la vitoria, como de la otra, peleando solamente por dar fin á sus días, juntamente con sus trabajos y vidas de sus contrarios en pago dellos.

Entonces se le venía á la memoria á Albaizar el consejo de Targiana, la soledad con que se apartara dél y juntamente con la que agora llevaba della; sentía gran pena dentro en sí, que el amor, á donde es grande, tiene estos acidentes consigo. En aquel instante aconteció una cosa de mucha lástima, que algunos que por flaca disposición habían quedado en la ciudad assolada, antes que se partiessen, según Primaleón acordara, viendo el campo cuajado de muertos, y á los vivos tan aborrecidos de las vidas que también desseaban hacer fin, porque si algunos enemigos quedassen no hallassen con qué satisfacer su pérdida, metieron á robo todas las cosas de la ciudad, y traídas á la plaza principal, les echaron fuego, con el que se consumieron; y no contentos con esto, si algún edificio había quedado de cualquier calidad, poniéndole el mismo fuego lo destruyeron todo, de manera que en poco se tornaron en ceniza. El humo llegaba al cielo, el ruido de las llamas sonaba muy lejos, el fundamento de las paredes hechas para nunca fenescer hacía mucho ruido y estruendo, que ponía espanto á los que de lejos lo oían. Todas estas cosas parescían ordenadas á fin que no quedasse galardón en la victoria de sus enemigos. Visto este assolamiento desde el lugar do se hacía la batalla, que el terremoto lo assombraba los oídos, algún pequeño espacio los hizo detener assí á los unos como á los otros, y acrescentada mayor melancolía en los cristianos, tornaron á su batalla, cosa mucho para ver; y mucho más para se doler della era ver lo que entonces los más destos caballeros hacían, que como ya se tuviessen por del todo muertos y con este mismo pensamiento peleassen, con lágrimas y sollozos se despedían los unos de los otros, como quien tenía ya la jornada cumplida, de la cual la tornada estaba incierta: don Duardos, ya viejo, ponía los ojos en Palmerín y Floriano, acordándose de sus grandes hechos y cuán al cabo estaban él y ellos; juntamente con esto traspassábale el

amor de Flérida, el cuidado con que viviría después que hallasse menos á padre y á hijos; no le bastaba el ánimo á sufrir tan gran dolor, y con esta congoja andaba tras ellos por socorrellos, porque los vía metidos en las mayores priessas. La misma consideración tenía consigo Primaleón, y su corazón robusto y nunca vencido, en aquella hora era traspassado de graves cuidados, acordándose de lo mucho que en aquella batalla perdiera, cuántos príncipes y cuán singulares caballeros vio, entrellos á su hijo Platir, llevado del campo, juzgado por muerto y á Florendos cerca dello; no bastaba su ánimo á resistir tan gran tormento, antes bañado en lágrimas hacía su batalla, y ya aborrecido de la vida se metió en la mayor furia de sus enemigos, á donde le mataron el caballo, y puesto á pie comenzó á hacer maravillas. Florendos fue el primero que se apeó por acompañalle; tras él Palmerín, que entre los cristianos fue el que mayor estrago hizo entre sus enemigos, socorriendo siempre á sus amigos en las mayores priessas, quitándolos dellas con muy gran trabajo y assaz derramamiento de su sangre.

Primaleón, juntamente con el príncipe Florendos y Floramán, comenzaron á matar cuantos se les ponían delante, no habiendo quien los ossase esperar. Aquí acudió Albaizar, también cansado y fatigado, haciendo dura resistencia: traía un caballo holgado, con el cual entraba y salía á su voluntad. El caballero del Salvaje, poniendo las piernas á su caballo, que casi no se podía tener, arremetió á él; trabándose á brazos con él vinieron entrambos al suelo. Don Duardos le socorrió poniéndose también á pie, y de la parte de Albaizar generalmente todos los que quedaron vivos. Bien se parescía que aquí se había de acabar de consumir y deshacer todo lo que la fortuna aún no fuera poderosa de deshacer. El del Salvaje, acordándose que dél nasciera aquel mal, y que Albaizar era el ejecutor dél, quiso ver si podría llegalle al estremo de los otros. Entonces, soltándole de los brazos, le comenzó á herir de nuevo. Albaizar se defendía y ofendía con el mismo ánimo con que allí viniera, que en todo le tenía entero, si no era en el contentamiento de los males que por él habían passado y de ver la destruición de los suyos. No hubo ninguno que los pudiesse apartar, que todos los que venían tenían harto que hacer en valerse assí de las otras ayudas que venían en favor del caballero del Salvaje. Como en esta priessa estuviessen encerrados, no hubo quien más pudiesse dar socorro, de manera que oprimidos de la fuerza de los cristianos, en pequeño rato fueron todos muertos y el campo cuajado dellos. El caballero del Salvaje hizo tanto en armas, combatióse tan valientemente, que por fuerza trujo á Albaizar al postrero estremo de su vida. De tal manera se hubo con él, que no le valiendo el ayuda ni socorro de ninguno, dio con él muerto á sus pies, y en él se acabaron de consumir todos los caballeros famosos de su ejército; entre los cuales las obras de Albaizar fueron de mayor precio que de otro ninguno, que en su virtud se sostenía la batalla; y bien parescía dino de tan gran señorío como fuera el suyo, defendiendo su vida y de sus amigos y vassallos en cuanto las fuerzas le acompañaron. A la postre murió entrellos como compañero. Muerto Albaizar, puesto que no había quien no llorasse, ni aun por ello aquellos caballeros que quedaban desampararon su cuerpo ni el campo, como se acostumbra en las más de las batallas, adonde los capitanes se pierden; antes con desseo de seguille y acompañalle en la muerte como hicieron en la vida, muchos dellos arremetieron al caballero del Salvaje, en el cual ya no había armas ni escudo ni cosa sana en todo su cuerpo, y para más mal, las fuerzas disminuídas y enflaquecidas y derribadas, de suerte que ni aun la espada no podía tener en la mano. Mas el socorro de los caballeros que ya lo habían desbaratado todo llegó á tal tiempo, que le pudieron valer y acabar de desembarazar el campo del todo. El caballero del Salvaje fue sacado dél y entregado á Pacencio, que como muerto le rescibió. Don Duardos su padre, no pudiendo con esfuerzo ni discreción templar tan gran dolor, como era ver su hijo casi muerto, decía muchas palabras llenas de lástimas y de mucha compasión, salidas del alma, como quien en aquella hora perdiera el juicio, y su natural esfuerzo usaba estremos mujeriles, que assí llamaba á Flérida como si en ella tuviera algún socorro ó ayuda para tan gran desaventura. Entonces, levantándose con la postrera determinación, viendo á todo el mundo muerto, desseaba hacelles compañía. Palmerín su hijo, no podiendo ver delante sus ojos tan grande destruición, tenía el mismo desseo, y viniéndole á la memoria Polinarda, bien holgara con la vida por tornalla á ver; mas como estos fuessen pensamientos, entrególe todo á la muerte, como aquel que la tenía muy cercana. Florendos, Platir, Primaleón, pesábales de no hallar quien los matasse. Pacencio todos los heridos que le fueron entregados recojó á un castillo, edificado entre el real de los turcos y la ciudad, á

donde con maestros que les cataron las heridas y otros remedios necessarios á ellos trabajó todo lo que pudo para que por falta de su diligencia no rescibiessen daño. Mas tanta multitud hubo de heridos y tan poco desseo de venir de su parte, que casi el aborrescimiento les hacía tanto daño como la falta de la sangre.

Esta se puede creer que fue la más notable batalla del mundo, por las muchas muertes que en ella hubo y el desseo de morir que quedó en los que quedaron, en la cual, assí los unos como los otros pelearon con igual aborrescimiento de las vidas, lo cual nunca se vio en otra que en ningún tiempo acontesciesse. Este fue el fin de Albaizar, y no es de espantar, que las más de las veces las intenciones, dañadas á los principios, á la postre traen estos fines. La vitoria de los cristianos costó tan cara, alcanzóse tan sin sabor, que no hubo quien para el despojo de las tiendas, que era innumerable y sin precio, se acobdiciasse, ni la cobdicia, que en estos tiempos hace á muchos cobardes aventurarse á grandes peligros, fue de tanta fuerza que moviesse ningún ánimo á dessear oro ni pedrería, ni cosas de mucho precio; todo lo vencía la tristeza presente de la pérdida de sus amigos y la soledad de sus mujeres y hijos, que entre los humanos tiene tanta fuerza que todas las otras cosas hacen poner en olvido. El pueblo común, natural de la tierra, que se juntó despues desta desdichada batalla ser acabada y consumida, robó las tiendas y gozaron las cosas dellas; y por ventura algunos tan bestiales que solo el oro y lo que les parescía tenían en mucho, y otras cosas preciosas á las cuales su entendimiento no conocía, dejaron por el campo; como muchas veces acontece á aquellos que carecen de juicio claro, ó de la esperiencia y comunicación de las cosas.

Cap. LXVI.—*Del consejo que Daliarte dio á los de la tierra, y cómo llevó el cuerpo del emperador Palmerín á la isla Peligrosa y los otros príncipes heridos.*

Acabada esta desventurada vitoria, de la cual ninguna de las partes se podía glorificar, Daliarte salió al campo y recojó todos los muertos para dalles sepolturas; y á los que halló vivos les puso una manera de ungüentos con que los hizo adormir, para que tornados en su acuerdo los acontescimientos passados no pussiessen detrimiento en sus vidas. Estando en esto, allegó al puerto Argentao, gobernador de la isla Profunda, al cual Daliarte dejara mandado que viniesse, y por su saber guiado con cuatro galeras, el cual se desembarcó, y juntamente con Daliarte entró en la ciudad. Luego Daliarte, mandando hacer ajuntamiento de los que en ella halló, y como del todo estuviesse perdida la esperanza de la vida de Primaleón y de Florendos su hijo, trayéndoles á la memoria su grande pérdida, les rogó que como á cosa ya passada y á que no se podía dar remedio, lo pussiesen todo en olvido, y despedida la flaqueza de sus ánimos de que estaban acompañados, apartassen de sí todo temor, y con mucho cuidado y vigilancia tornassen á rehacer su ciudad, no tanto por recelo de los enemigos, como por parescer que la fortuna no fuera del todo poderosa de hacer del todo consumir el nombre de la noble ciudad de Costantinopla, como fuera ya de otras ciudades famosas en tiempo passado, de las cuales agora no había memoria, y para que con más seguro consejo y deliberación se hiciessen sus cosas y tornassen á llamar los ciudadanos antiguos que por su flaca disposición no entraron en la batalla, si allí faltaban algunos, y entre sí, por eleción de más votos, eligiessen superior que los gobernasse en paz y justicia, que sin esto más presto se matarían que hicieron los enemigos. «Esto digo porque si el emperador Primaleón y su hijo Florendos no tuviessen cura en sus heridas, y nuestro señor fuere servido de llevarlos, el imperio quedara al príncipe Primaleón, hijo de Florendos, que de aquí partió con su madre; NO DEIS LA GOBERNACIÓN Á NINGUNO EN VIDA; DÁDSELA POR CIERTO TIEMPO, ELIGENDO OTRO EN FIN DE AQUEL TIEMPO, Ó AQUEL QUE DE ANTES LO ERA, SI VIÉREDES QUE LO MERESCE. Y en este comedio será el príncipe Primaleón de edad para gobernar su reino, y vendrá á tomar el ceptro real. No os pese de ser criado alongado de vosotros, porque, adonde éste se cría, con toda seguridad y en compañía de otros príncipes, adonde se ejercitará en toda su virtud, para que quede merecedor de tener y posseer el nombre de sus antepassados tan bien, en cuanto algunos se acordaren que han de tener señor natural de sus obras, que los pequeños tendrán menos de que se agraviar. Todas estas cosas os ruego que tengáis en la memoria y las uséis como vassallos amigos de su príncipe. Y si, como dije, Dios Nuestro Señor permitiese que el emperador Primaleón diese fin á sus días, de mí seréis visitados cuando viere que conviene al estado de la tierra.» Mucho le agradescieron sus palabras y consejo, pesándoles de la mucha desconfianza que les dejaba de la vida de Primaleón, y

después de pedille algunas veces su príncipe y ver que con justas escusas se les negaba, le rogaron les dijesse en qué parte se criaba, para envialle á visitar como á su natural señor. «Ni aquesso puede ser, respondió Daliarte, hasta que su edad os lo muestre, más su criación os diré: que es en la isla Peligrosa, la cual fue de Urganda, de que me hizo merced mi hermano Palmerín, que la ganó á costa de su sangre.» Como ya no hubiesse más que hacer ni decir, tomando el cuerpo del viejo emperador que en el monesterio de Sancta Clara quedara embalsamado, juntamente con los de los otros reyes y príncipes, les metió en una galera de las que Argentao trujo. Primaleón, don Duardos y sus hijos, con Beroldo, Graciano, Floramán de Cerdeña, Blandidón, que también iban como muertos fuera de su juicio, fueron metidos en las otras con todo resguardo y sossiego, curados y visitados con tanta vigilancia como merecía la calidad del peligro y necessidad de sus personas.

Assí salieron del puerto de Costantinopla á vista del pueblo, que de nuevo lloraba su desaventura, sintiendo por grave cosa hasta los huessos de sus príncipes no dejárselos poseer. Y caminando con próspero viento, llegaron á vista de la isla Peligrosa. Y del recibimiento que les fue hecho, y de lo que más passó, en la TERCERA PARTE desta historia se os dará muy entera relación.

FUE IMPRESSO EL PRESSENTE LIBRO EN LA IMPERIAL CIUDAD DE TOLEDO, EN CASA DE FERNANDO DE SANTA CATHALINA, DEFUNCTO, QUE HAYA GLORIA. A COSTA DE DIEGO FERRER, MERCADER DE LIBROS. ACABOSSE A XVI DEL MES DE JULIO DE M D Y XLVIII AÑOS.

EXTRAVAGANTES

I

LA DESTRUICION DE JERUSALEM

LA DESTRUICION DE JERUSALEM

AQUI COMIENÇA LA HYSTORIA DEL NOBLE VESPASIANO, EMPERADOR DE ROMA; COMO ENSALÇO LA FE DE JESUCHRISTO PORQUE LO SANO DE LA LEPRA QUE EL TENIA, Y DEL DESTRUYMIENTO DE JERUSALEM Y DE LA MUERTE DE PILATUS.

COMIENÇA EL LIBRO

A cabo de quarenta e dos años que Jesu Christo señor fue puesto en la cruz, hauia vn honbre que era enperador en Roma, el qual auia nonbre Vespasiano, el qual señoreaba el Imperio romano, e Lombardia, e Toscana, e Jerusalem, e muchas partidas del mundo, e auia vn fijo que auia nonbre Titus. Este emperador Vespasiano adoraua los ydolos, e auia grandes riquezas, e deleytauase en los vicios carnales deste mundo. E por el pecado en que biuia, nuestro señor Jesu Christo embiole vna enfermedad muy grande en la su faz, e aquesta enfermedad e llaga que tenia, todos dias le crecia tanto, que todos los de la corte del emperador, veyendo que cada dia empeoraua, ouieron acuerdo que ouiessen fisicos e çurujanos, los mejores que pudiessen auer, assi que ouieron de embiar por muchas partes del imperio que viniessen los mejores fisicos e çurujanos a Roma por sanar al emperador, assi que em pocos dias fueron ayuntados muchos fisicos e çurujanos en Roma por sanar al emperador, e assi como fueron ayuntados ouieron de consejo que fuessen todos a ver el enperador. E quando fueron ante el, e vieron la su dolencia, acordaron cada vno por si todos en vno curassen del emperador. Y quanto mas le hazian, mas crecia, e tanto, que honbre no le podia ver los dientes ni las quixadas. Assi que los fisicos, desque vieron que no lo podian sanar ni guarecer, todos se fueron para sus tierras, de manera que no quedo fisico ninguno ni çurujano en Roma, que todos lo desampararon y por miedo del emperador ay no quedaron.

Y desque vio el emperador que todos los fisicos e çurujanos lo hauian desamparado, penso entre si que no seria mucha la su vida, pero que antes que muriesse queria que fuesse su fijo Titus emperador, por que rigesse e gouernasse todo el inperio, e hizo venir ante si el su senescal, el que auia nonbre Gays, e mandole que fiziesse hazer cartas, e mando por todo el inperio de parte del emperador a todos los reyes e duques e condes que dende en ciertos dias fuessen juntados en Roma, por razon que el emperador queria tener cortes e queria coronar a su hijo Titus emperador. E assi que las cartas e los mandados se hizieron por todo el inperio, e en pocos dias fueron ayuntados en Roma reyes e duques e condes, e otros muchos grandes honbres e muy muchas conpañas, e quando fueron llegados, fueron a ver el emperador a los palacios donde estaua, e hizieronle reuerencia, e miraronle en la faz, e vieronle tan feo e de mala dolencia, que no pudieron estar que no llorassen del fiero mal de su señor; e el emperador, quando los vido asi llorar a todos, empeçoles de dezir estas palabras: «Nobles reyes e hermanos, no lloreys por esta dolencia que los nuestros dioses nos han dado, mas quando a ellos plazera, ellos nos sanaran, mas rogadles que nos quieran dar salud».

CAPÍTULO I.—*De la respuesta que dio el senescal al emperador.*

Entonces respondio Gays su senescal, que estaua delante del emperador, e en presencia e delante de todos, dixo al emperador: «De vos me marauillo mucho, señor, e como podeys dezir que los vuestros dioses, que son ydolos, ayan poder de os sanar de vuestra dolencia, ca ellos no han poder de fazer bien, sino todo mal; la razon, porque en el mundo no ay sino vn Dios todo poderoso, el qual fizo y formo todo el mundo, e es mayor que los vuestros dioses, que no han poder de os sanar, mas hazer mucho mal».

CAP. II.—*De las palabras que eran entre el emperador e su senescal.*

Respondio el emperador a Gays su senescal, e dixole: «¿Como sabes tu que otro dios ay sino los nuestros?». «Señor, yo lo se muy bien, e dezirvoslo he como lo se. Deueys saber, señor, que en el tiempo que vuestro señor padre Cesar Augusto era biuo y era emperador, aqui en Roma auia vn hombre que era discipulo de vn gran propheta que mataron los judios en Jerusalem, y predicaua aqui en Roma a muchas gentes esconditamente, por miedo de vuestro padre y de las sus gentes que no lo matassen; y dezia como en Jerusalem auia estado vn grande profeta, el qual auia nonbre Jesu Christo, y que este santo profeta, que tenía setenta y dos discípulos que yuan con el, y que entre estos discipulos eran los doze de su secreto, y de aquestos doze fue el vno que lo vendio a los judios por treynta dineros. El qual auia nonbre Judas Escarioth; y quando houo recebido los treynta dineros, que se arrepintio de la traycion y del gran mal que auia hecho, y que torno los dineros a los judios, mas ellos no los quisieron tomar, que el los echara en el templo de Salomon y que se fue a ahorcar, y que los diablos le lleuaron la su anima a los infiernos para sienpre. y que los judios traydores tomaron al santo propheta muy abiltadamente por los milagros que hazia, ca el sanaua los enfermos de qualquier enfermedad que fuesse, y sanaua los contrechos y sanaua los endemoniados, y resuscitaua los muertos. Assi, señor, por el bien que aquel santo propheta hazia, ouieronle muy grande embidia los traydores de los judios, y assi que lo acusaron ante el adelantado Pilatos, y luego Pilatos juzgolo y atormentolo muy mal, ca el fue açotado y coronado de espinas, y fue enclavado con grandes y gruesos clauos por los pies y por las manos en vna cruz; y mas auia, que le dieron a beuer fiel y vinagre, y mas, señor, que le dieron vna lanzada por el su costado. E assi que, señor, vos ved el galardon que le dieron por el bien que les hazia. Y por tanto, señor, yo no se otro dios en el mundo sino un solo Dios todo poderoso, que hizo el cielo e la tierra e todos los hombres, y es mayor que todos los vuestros dioses, porque, señor, yo no veo mejor sino que embieys a Jerusalen, donde fue aquel sancto profeta crucificado, si por ventura pudiessen auer algunas cosas o reliquias que ouiessen estado de aquel sancto profeta, o que le ouiessen tocado, que creo yo que luego que vos, señor, la viesedes, que luego seriades sano, auiendo vos, señor, firme fe, e esperança, e firme creencia en aquel santo profeta Jesu Christo como es verdadero Dios todo poderoso».

CAP. III.—*De como el emperador pregunto si Jesu Christo creya en los ydolos.*

«Amigo Gays, dime tu si este sancto profeta creya en los nuestros dioses»; e respondio Gays el senescal, e dixo: «De vos me marauillo, señor, como podeys dezir que el señor de todo el mundo crea en los ydolos ni en los vuestros dioses, que el es señor de los dioses e mayor que todos ellos».

CAP. IV.—*De como el emperador embio a buscar las reliquias de Jesu Christo por señal de Gays.*

Respondio el emperador al senescal: «Yo vos digo e vos mando que si ello assi es como dezis, que luego agora vos aparejeys para passar en Jerusalen alli donde era aquel santo profeta, ca yo prómeto que si este sancto profeta me guarece de aquesta enfermedad e de aquesta dolencia, que yo vengare la su muerte, e dezid a Pilatos mi adelantado que como no me ha embiado el tributo que me deue de siete años, e dalde esta carta mia». E luego Gays el senescal se aparejo para passar en Jerusalen por mandado del emperador. E Gays tomo cinco caualleros que le aconpañaron, e despidieronse del emperador, e caualgaron hasta vn lugar que ha nonbre Barleta y es puerto de mar. E quando Gays el senescal fue llegado al lugar, hizo armar vna fusta para passar en Jerusalen. y en quinze dias fue armada, e hizo poner en ella muchas viandas que fueron menester, e despues que fue bastecida, metieronse dentro; e nuestro señor Dios quiso que tomasen puerto en la cibdad de Acre, e despues partieronse de Acre e arribaron al puerto de Jafa, que es a tres jornadas de Jerusalen. E quando fueron en Jafa, estuvieron ay tres dias, e de alli caualgaron hasta Jerusalen tan solamente el senescal Gays e los cinco caualleros, e toda la otra compaña quedo en Jafa.

CAP. V.—*De como llego Gayes en Jerusalen e de como lo acogio Jacob en su casa, e de como dixo el senescal Gays a Jacob por que auia venido a Hierusalem.*

Al tercero dia llegaron a las puertas de Jerusalen, e alli hallaron vn honbre que auia nombre Jacob, el qual era padre de Maria Jacobe, y el senescal pregunto a Jacob donde auia posada. E Jacob respondio al se-

nescal, e dixo: «Señor, vos venid comigo, que yo vos mostrare buena posada»; e Jacob lleuolo a su casa, e ouieron viandas, e refrescaronse y holgaron todo aquel dia, e desque vino la noche dormieron e holgaron; quando vino la mañana, Jacob se leuanto antes que el senescal, e desque se leuanto el senescal, Jacob lo tomo por la mano e dixole: «Señor huesped, seays muy bien venido e toda vuestra compaña, por que vos ruego que me digays de donde soys, e como os dizen, y por que causa soys venido a esta cibdad, ca por ventura yo vos daria recaudo, e no quedara por mi de vos dar buen endereço de todo, assi como si fuessedes mi hermano, e desto aued vuestro acuerdo, que no se mas que vos diga». Respondio el senescal, e dixo a Jacob: «Señor, a mi dizen Gays, e soy de Roma, y senescal de mi señor y vuestro el emperador, e soy venido en esta tierra por mensajero de mi señor e por hallar algunas cosas que sean prouechosas a el. Porque vos aueys de saber que mi señor el emperador ha vna dolencia muy fuerte en la su faz, e no se ha podido hallar fisicos ni çurujanos en el mundo que lo puedan guarescer, porque aquella dolencia cada dia crece, assi que le ha gastado e comido la su faz de manera, que le parescen los dientes e las quixadas; e quanto mas melezina le ponen en la llaga, mas crece y empeora, porque sabed que yo soy venido en esta tierra si por aventura podria hallar aqui algunas cosas que fuessen prouechosas a mi señor, para lo sanar de aquella fuerte dolencia, porque vos ruego que no sea encubierta ninguna cosa que sea prouechosa para mi señor, e sabed que yo no tornare jamas a Roma hasta que halle remedio para mi señor el enperador; por tanto, señor, os plega que si sabeys algunas cosas que sean prouechosas, que no me sean negadas, e yo hazervos he el mayor de la casa de mi señor el emperador sobre quantos en ella son».

Cap. VI.—*De las palabras que dezia Jacob al senescal que si creya el Emperador en Jesu Christo.*

Respondio Jacob, e dixo al senescal: «Señor huesped, ¿sabeys vos si mi señor el emperador cree en aquel santo profeta que aqui en esta cibdad tomo muerte e passion, que yo lo vi e lo ayude a descender de la cruz, e otro su amigo, que auia nombre Joseph Abarimatia, y lo posimos en vn monumento que Joseph auia hecho hazer para si, e resuscito al tercero dia?» Dixo el senescal: «Señor, mi señor adora los ydolos, e no dexaria por ninguna guisa el adorar de aquellos». Y respondio Jacob, e dixo: «Señor, tornadvos para Roma a mi señor el enperador, e dezidle que si [no] cree en el santo profeta, que por ningun tienpo no guarecera, mas si el cree que el es verdadero Dios todo poderoso, luego sera sano de la enfermedad, asi como muchos otros son sanos por la su creencia. E contarvos he vn gran milagro que en esta cibdad acaeçio. Vna muger que auia nonbre Veronica, e fue de tierra de Galilea, la qual auia muy gran enfermedad e fuerte, de guisa que no osaua estar entre las gentes, e como ella supo que el sancto profeta lleuauan a la cruz, ouo muy gran dolor; como ella creya en su coraçon que aquel señor la sanaria de la su enfermedad, llorando vinose para el lugar del monte Caluario, adonde los judeos auian de poner a Jesu Christo en la cruz, e al pie de aquella cruz estaua entendiendo su madre con vn discipulo que dezian Juan. E la Veronica, desque oyo de como le lleuauan tan abiltadamente, tenía en su mano vn paño de lino, e quando el santo profeta emparejo con ella, dixole: «Muger, dame esse paño con que me alimpie la faz»; e la santa Veronica diogelo, e quando el santo profeta houo alinpiado la su faz, tornogelo, e dixole assi: «Muger, alça esse paño, que con esse sanaras». E quando la Veronica lo touo assi, abrio el paño e vio en el la faz del sol santo profeta, y luego fue sana e limpia de toda dolencia, bien assi como el dia en que nascio, por la buena creencia que ella hauia en el santo propheta Jesu Christo todo poderoso, que es e sera por siempre».

Cap. VII.—*Como Gays rogo a Jacob que embiasse por la muger Veronica.*

Respondio Gays el senescal a Jacob, e dixole: «Señor, todo esto creo yo verdaderamente, mas yo vos ruego que embiedes por essa muger Veronica, y lleuarla he a mi señor el emperador, ca yo se bien que el creera firmemente todas estas cosas quando el sera sano de la su enfermedad. E toda la christiandad sera ensalçada. Y avn yo creo que vengara la muerte del santo profeta». Jacob luego enbio por la Veronica que viniesse a el; y ella luego vino ante el senescal del emperador que la auia menester. Y quando Veronica fue delante del senescal, Jacob le dixo la razon por que el senescal era alli venido, e de como ella auia de yr en Roma para guarescer e sanar al emperador, que estaua muy mal enfermo de fuerte dolencia; e Veronica dixo que le plazia de yr a Roma, que ella creya con la voluntad de Dios, con

la qual ella guaresciera e sanara, que el emperador guaresceria, e todo el pueblo creeria en Jesu Christo si el emperador quisiese creer firmemente al santo profeta: e Gays el senescal ouo grande gozo quando vio la buena voluntad de Veronica, e se aparejo para tornar en Roma a su señor el emperador. E Gays el senescal se acordo e dixo a Jacob: «Yo quiero hablar con Pilatos»; e Jacob le dixo: «Yo yre con vos»; e anbos a dos se fueron a Pilatos, e hablaronle delante del templo de Salamon, e el senescal saludole, e dixole: «Pilatos, yo mensajero so del emperador mi señor e vuestro que es; mandavos que por mi le enbiedes el tributo que le deueys de vij. años, e aueys hecho muy mal en no le enbiar el tributo de cada año, e por cierto el emperador se tiene de vos por mal pagado; mas enpero por quanto esta tierra es tan lueñe, yo vos escusare lo mas que pudiere, en tal manera que no vos lo terna en mal; e desto aued vuestro acuerdo e consejo; catad aqui yo soy el senescal, y creedme lo que vos digo por mi señor, e aya vuestra respuesta». E quando Pilatos ouo entendido al senescal, recibido la carta, e fizole mal rostro, e respondiole muy altiuamente e amenazandole, e dixole que auria en acuerdo. Y luego Pilatos se aparto con vn mal hombre que era su senescal, que auia nombre Barrabas, el qual ley la carta del emperador, e quando ouieron ambos a dos hablado, tornaronse a la otra gente alla donde estaua el mensajero del emperador con Jacob, e en presencia de todos dixo Barrabas: «Señor Pilatos, yo vos do por consejo que no embiedes el tributo al emperador ni lo tengades por señor, mas le cunple a el que sea señor de Roma e de Lonbardia; e avn os digo mas, que seguro podeys estar desto: que si el emperador aca quisiere venir o passar con sus conpañas, que por mengua de agua no puede mucho estar ni biuir en esta tierra, e quanto mayor poder viniere, mayor daño sera suyo, ca se perderan de sed las sus conpañas, por lo qual, señor, no os cabe tener miedo del emperador»; e Pilatos touo por bueno el consejo que le dio Barrabas, e quiso prender al senescal del emperador por lo matar. Mas Barrabas le dixo: «Señor, no lo fagades; ca mensajero no deue recebir mal, antes puede dezir todo quanto quiere del emperador e de qualquier que lo embia en la mensajeria»; e con tanto se partio Gays el senescal de Pilatos mal pagado, e saliose diziendo que mal consejo auia tomado Pilatos. E quando fue a casa de Jacob, tomo licencia del e de toda su conpaña, e prometiole que lo pondria en gracia e merced del emperador, e diole gracias e mercedes del seruicio que hecho le auia. E salio de Jerusalem con la muger Veronica e con los cinco caualleros que lo aconpañauan, e vanse por sus jornadas hasta que fueron en Cesarea, e alli entraron en la nao con que vinieran, e andouieron su viaje fasta que fueron en Acre. E nuestro señor Dios quisoles dar tan buen viento que en pocos dias llegaron a Barleta, donde llegaron con gran gozo que tornauan a su tierra. E alli estuuieron dos dias, e al tercero dia caualgaron en sus cauallos, e vanse para Roma; e el senescal auia grande esperança en el santo profeta que su señor sanaria, por donde el alcançaria grande honrra e mucho prouecho. Y con esta esperança caualgo el senescal con la santa muger Veronica e con la otra su conpaña por sus jornadas, hasta llegar a Roma, en donde el emperador lo estaua aguardando con grande desseo.

Cap. VIII.—*De como plugo al emperador con la venida de Gays su senescal.*

Quando el emperador oyo dezir que Gays su senescal era venido, ouo gran gozo e plazer, e desseaua mucho hablar con el por la su salud. En la sazon que Gays su senescal fue llegado a Roma, el emperador auia hecho juntar sus cortes de todos los nobles de su inperio, assi de reyes como de duques e de condes, e de otros muchos caualleros, por quanto el enperador estaua muy mal de su dolencia, e temia que no seria mucha su vida. E por esto queria coronar a su hijo Titus por emperador, por tal que rigese todo el inperio ([1]); e el segundo dia que Gays el senescal fue llegado a Roma quando querian coronar a Titus por emperador, quando el emperador vido a Gays su senescal, ouo muy gran plazer, e preguntole que si auia hallado alguna cosa con que el ouiesse salud e sanasse de su enfermedad, e el senescal respondio: «Señor, alegraos e dad gracias aquel santo profeta Jesu Christo, el qual por los falsos judios fue traydo a la muerte en Jerusalem a gran tuerto. Ca yo he hallado vna muger del santo profeta Jesu Christo, la qual me mostro Jacob, vuestro leal servidor e vassallo vuestro, el qual es amigo de aquel

([1]) Vespasiano (T. Flavio Sabino) nació en 17 de noviembre del año 9 a. de C. y murió en 14 de junio del 79. Fue proclamado emperador en Alejandría en 1.° de julio del 69. Su origen era humilde y sus costumbres sencillas y frugales. Su hijo Tito Flavio Sabino Vespasiano nació en 30 de diciembre del año 40 d. de C. y murió en 13 de septiembre del 81. En su tiempo acaeció la gran erupción del Vesubio, que sepultó á las ciudades de Herculano y Pompeya.

sancto profeta; e aquesta muger he traydo, la qual trae vn paño, en el qual esta figurada la faz de aquel señor todo poderoso que en la cruz murio. Luego, señor, que vos veades aquel santo paño, auiendo firme creencia en aquel santo profeta que puede fazer todas estas cosas en vos dar salud a vos e a todos los enfermos, e demandandole merced, luego sereys sano e limpio de vuestra enfermedad, bien assi como aquella muger que vos he aqui traydo, que estaua assi como vos, e con aquel señal de Jesu Christo guarecio e sano; porque vos digo en verdad, señor, que vos adorando en aquel que es verdadero Dios e verdadero hombre todo poderoso, que tomo carne humana de la virgen Santa Maria, e nacio sin dolor e sin corronpimiento que no ouo aquella. E quiso morir en la cruz por saluar el humanal linaje, e despues resucito al tercero dia, e a los quarenta dias se subio a los cielos despues que fue resuscitado en presencia de los sus apostoles. E despues, a cabo de los .x. dias de subido, embio el espiritu sancto sobre los apostoles, e descendera el dia del juyzio verdadero Dios e verdadero hombre, e juzgara los buenos e los malos, e a cada vno dara su galardon segun que aura seruido e fecho. E despues, señor, es menester que os baptizedes con el agua del espiritu sancto, bien assi como los vuestros christianos, e luego sereys sano, e si todas aquestas cosas vos no hazeys, no podreys guarecer de la vuestra enfermedad e de la vuestra dolencia por ningun tienpo. Y todas estas cosas he deprendido, señor, de vn sermon que yo oy predicar en esta cibdad en el tienpo de vuestro padre; e avn mas en Jerusalen de Jacob, el vuestro leal vasallo, e amigo del sancto profeta Jesu Christo».

Cap. IX.—*De como dixo el emperador que si Dios lo daua salud, que el vengaria la muerte de aquel sancto propheta Jesu Christo.*

Respondio el emperador: «Todas estas cosas que me aueys dicho creo yo firmemente, e digovos en verdad que si el sancto profeta Jesu Christo todo poderoso me quisiere dar salud en el mi cuerpo, segun que yo la auia, que yo vengare la su muerte e le conplire todo quanto yo le he prometido, e ruegovos que me fagades venir la muger que traxistes de Jerusalem, e trayga el santo paño que dezis muy santamente e ordenadamente, assi como pertenesce a tan santo profeta». E el senescal le respondio: «Señor, si a vos plaze, de mañana quando sera toda la gente llegada, yo traere la santa muger delante vos, e todas las gentes veran el grandissimo milagro, e creeran mejor en el santo profeta Jesu Christo, e quando vos, señor, sereys sano, podreys mejor coronar el vuestro noble hijo Titus emperador». Y el emperador Vespasiano tuuo por bueno el consejo que le dio el senescal, e dixo que a honrra e gloria de Dios sea hecho. El senescal se torno, e quando fue en su casa, dixo a la sancta muger Veronica: «Mi señor el emperador vos ruega que de mañana en amaneciendo que vays ante el, e aparejadvos e rogad aquel santo propheta Jesu Christo que por la su piedad quiera mostrar el su poder e mostrar milagro en el emperador, segun que en vos lo mostro en este sancto paño, por que todo el pueblo crea firmemente en Dios todo poderoso». La santa muger Veronica no lo puso en oluido, antes se entro luego en vna camara que le fue dada por el senescal, e alli estuuo toda la noche, las rodillas e los codos hincados en tierra delante del santo paño do estaua la faz de Jesu Christo, haziendo su oración muy deuotamente a nuestro señor Jesu Christo, e la oracion es esta en que se sigue.

Cap. X.—*De la oracion que hizo la Santa Veronica.*

«¡Señor, verdadero Dios, que acogiste al tu sancto nonbre e diste la tu gracia a los tus apostoles Sant Pedro e Sant Pablo, e a todos los otros martires: Tu, señor, sana a este noble emperador de la fuerte enfermedad que tiene, por que creya e adore a vn Dios todo poderoso, verdadero Dios e verdadero honbre. E porque todo el su pueblo en vno venga al santo baptismo. Señor, verdadero Dios, sanalo bien assi como sanaste a mi; e por la tu piedad e honrra de la bienauenturada virgen Santa Maria tu madre!» E toda la noche estando la santa muger en la dicha oracion, el enperador estuuo pensando toda la noche en las palabras que el su senescal le auia dicho; e dezia entre si mesmo que como se podia hazer que nuestro señor Dios descendiesse del cielo, e que en el vientre de la virgen tomasse carne humana; y que muger virgen pudiesse concebir sin corrunpimiento, e sin simiente de honbre pudiesse parir; e avn se marauillaua mucho como pudiesse ser que ningun otro lo lleuasse a la muerte y el lo quisiesse; y que el criador de todo el mundo pudiesse morir por ninguna persona, y como era contra derecho. E avn pensaua mas en la resurrecion e ascension; y estando assi adormiose, y fuele semejante que el estouiesse en vn palacio, y que en aquel palacio auia vna camara muy ricamente labrada, y que las puer-

tas de aquella camara que eran tan bien puestas y juntadas, que honbre no las podia conocer que alli ouiesse puertas. Ca ella era muy bien cerrada, sin finiestra e sin horado ni agujero; y estando assi el enperador vino a el vn infante, e entro por la su camara. Y quando el emperador esto vido, fue mucho marauillado, y acostose al lugar por donde aquel infante era entrado, e paro mientes por toda la camara, assi en derredor como de arriba y de abaxo, y no hallo logar ni señal por donde aquel infante ouiesse entrado. E pensando en esto, fuese fasta el cabo del palacio, e quando el se boluio, vido el infante. E el emperador marauillose mucho de lo que hauia visto e dixo entre si: «¿Que cosa es esta? ¿que milagro es este deste infante? o ¿por donde entro?» Y el infante le dixo: «Emperador, no dudes en la encarnacion del hijo de Dios Jesu Christo, e mienbrasete de todo esto que has visto, e creer las palabras que el tu senescal te ha dicho; e escucha e cree las palabras que los mis discipulos te diran, predicando en mi nonbre»; e con tanto desapareciole el infante; e quando el emperador desperto, fue mucho marauillado desto que auia visto; e dixo en su coraçon: «Si aquel santo profeta, que fue muerto en Jerusalen e fue juzgado a gran tuerto por Pilatos mi adelantado a requerimiento de los judios, e resuscito al tercero dia que fue muerto, me da salud, yo tomare vengança de los falsos judios que lo mataron, luego que sea sano. E como aya tomado vengança en Hierusalem, e sere tornado en Roma si a Dios plaze, yo me fare baptizar, e todo el pueblo e todos mis caualleros».

Cap. XI.—*De la boz del angel que dixo a la Veronica en como hallaria de mañana a Sant Clemente a la puerta.*

Mientra que la Veronica estaua en oracion vinole vna boz del cielo, la qual le dixo: «Muger, buenas obras hazes; leuantate de mañana, e saldras fuera de casa, e encontraras vn amigo de Dios, el qual ha nombre Clemente [1], e llamalo por su nombre»; y luego desparecio la boz; e quando fue de dia claro, Sant Clemente se leuanto a fazer oracion, e vino vna boz del cielo que le dixo: «Clemente, vete e passa por la puerta del senescal del emperador, e pon tu coraçon en esto que te sera mostrado». E Sant Clemente hizo lo que la boz le dixo; e fuesse a la puerta del senescal, e la Veronica salio fuera de la puerta, e hallo ay el santo hombre, e dixole: «Hermano Clemente, Jesu Christo sea contigo». E el santo honbre ouo muy gran gozo como oyo hablar de Jesu Christo, e marauillose como la sancta muger lo llamo por su nonbre; e ella dixo: «Hermano, no temas. que oy sera ensalçada la christiandad por ti. Ca sepas que yo soy aquella muger que estaua enferma en Galilea, e me guarecio el santo profeta Jesu Christo con vn santo paño, el qual yo le di quando lo lleuauan a crucificar en la cruz; e sepas que en este paño esta figurada la faz del santo profeta; e yo soy aqui venida por guarecer al emperador segun que yo guareci por virtud del sancto profeta Jesu Christo; e vos aparejaos de hazer vuestro sermon al emperador e a todo su pueblo en el nonbre de nuestro señor Jesu Christo». E Sant Clemente conocio que por voluntad e por mandamiento de Dios era hecho. E dixo: «Muger, a plazer de Dios sea; mas ruegovos que me digays vuestro nombre». E ella le dixo que Veronica auia nonbre. Con tanto el santo hombre tomo licencia de la Veronica, e pusose en oracion en tal que Dios le ayudasse en el sermon que auia de hazer ante el emperador e del su pueblo, por que el fuesse tal que fuessen dadas gracias e loores a Dios e a la sancta fe catolica, e por que ella fuesse ensalçada.

Cap. XII.—*De como el emperador no quiso adorar los ydolos, e fue sano con el santo paño de la Veronica.*

Qvando el dia fue claro e el sol fue salido, el emperador no quiso adorar los ydolos como solia, por quanto no auia en ellos firme creencia por las palabras que su senescal le auia dixo... E el senescal fue por san Clemente e por Veronica, e vinieron delante el emperador; e alli fue juntado el pueblo e toda la corte para coronar a Titus; e Veronica traxo el santo paño en la su mano derecha muy honrradamente. E quando fueron delante del emperador, la Veronica dio el santo paño a san Clemente, e todos a vna hincaron las rodillas delante el emperador. E Veronica saludole mucho honrradamente, e dixole: «Señor, escucha de coraçon el sermon de aqueste santo hombre que es disci-

[1] Alude el texto á San Clemente Romano tercero de los Pontífices de la Iglesia Católica, ordenado por el mismo San Pedro. A él se refiere San Pablo en la Epístola á los Filipenses (IV, 3). Ocupó el Pontificado nueve años, seis meses y seis dias y murio el año 100 d. de C. Fue desterrado al Quersoneso en tiempo de Trajano. Consérvanse de él dos cartas á los Corintios y otras dos á las Vírgenes y se le atribuyen otras muchas obras, entre ellas los diez libros de las *Recogniciones*, interesantísimos para el conocimiento de la Iglesia cristiana del siglo I. Hay traducción castellana en la *Biblioteca clásica del Catolicismo* (Madrid, 1888).

pulo del santo profeta Jesu Christo, e despues del sermon, vos creed en todas las cosas que vos el dixiere, e sereys sano e linpio de la vuestra dolencia, si a Dios plaze». Y el emperador mando a todo el su pueblo e toda su corte que escuchassen el sermon de sant Clemente, é el santo hombre començo de predicar de la encarnacion de Jesu Christo e de la Natiuidad, e de la Circuncision, e del baptismo, como fue baptizado en el rio Jordan, e de la santa quaresma que el ayuno en el desierto, e como lo quiso tentar el diablo, e como Judas lo vendio a los judios por treynta dineros, e de la su passion, e como los judios lo pusieron en la cruz, e como Pilatos lo juzgo a muerte en Jerusalen, e como Joseph Abarimatia, e Nicodemus, e otro cauallero que auia nonbre Jacob como descendieron el cuerpo del santo profeta de la cruz, e lo pusieron en el santo sepulcro que Joseph auia hecho para si, e de la resurrecion, como resucito al tercero dia, e como Jesu Christo decendio a los infiernos, e saco dende [a] los sanctos padres Adan y Eua, e a los patriarcas, e a todos los sus amigos, y de la ascension, como subio a los cielos, e como embio el espiritu sancto sobre los apostoles, e como descendiera el dia del juyzio verdadero Dios e verdadero honbre por juzgar los biuos e los muertos. E quando ouo luengamente predicado, fenecio el sermon diziendo *amen*. Tan grande fue el plazer del emperador e de todo el pueblo e de toda la corte que ay estaua, que ouieron del sermon de sant Clemente, que fue marauilla. E quando sant Clemente ouo acabado el sermon, vinieronse Veronica e el delante del emperador, e fincaron las rodillas ambos a dos antel emperador, demandando merced a nuestro señor Dios, e faziendo su oracion sant Clemente desenboluio el santo paño a vista de todos, e llegaronse al emperador, e hizole adorar la figura de la faz de Jesu Christo. E como el emperador ouo adorado el sancto paño en virtud del sancto profeta, sant Clemente lo puso en la cara del emperador. E luego en essa ora fue sano e limpio de la dolencia, e bien assi como si en algun tiempo no ouiesse auido dolencia alguna, e fue ligero e fuerte como qualqnier mancebo que fuesse.

Cap. XIII.—*De la grande alegria que fue en la corte del emperador por la salud de su señor.*

Mucha fue el alegria y gozo del emperador e de toda su corte de como lo vieron sano, que por la su salud muchos fueron ensalçados en el amor de Jesu Christo nuestro señor por la salud del emperador, segun que san Clemente lo mostraua. Y el emperador luego hizo coronar su hijo Titus emperador con grande fiesta muy honrradamente; e aqui predico san Clemente, e fue escuchado con gran deuocion del emperador e de toda su corte, e quando ouo acabado su sermon dixo al emperador: «Señor, pues que Dios vos ha dado salud e tanta misericordia que vos ha sanado de tan fuerte enfermedad, que os plega que por el su amor que vos baptizedes e os convertays a la fe catolica, e ensalcedes la santa christiandad, y hazed baptizar a toda la otra gente, e todos los que se quieran baptizar no sean embargados por vos».

Cap. XIV.—*De las gracias que dio el Emperador a la muger Veronica por quanto fue causa de su salud.*

Respondio el emperador e dixo: «Grandes gracias doy yo a Dios e [a] aquesta sancta muger que tanto ha trabajado por mi». E tomola por la mano e dixo assi: «Muger santa, vos tomad de mi todo quanto quissieredes saluo Roma, por quanto es cabeça del inperio; mas de todas las villas e castillos, vos tomad lo que quisieredes». Respondio Veronica: «Señor, gracias a Dios e a vos desto que me queredes dar, mas, señor, saluante a vuestra honrra, yo no quiero villas ny castillos, que no los he menester, mas ruegovos que me dedes el paño con el qual vos fuestes sano e guarecido, ca yo soy muger para seruir aquel sancto paño a honrra de mi señor Jesu Christo; e otro no quiero de vos sino que os batizeis con todo vuestro pueblo»; y el emperador ge lo otorgo. Y despues dixo el emperador a sant Clemente: «Vos, sancto honbre, tomad de mi lo que quisieredes y de mi inperio». E sant Climente respondio al enperador: «Señor, gracias y mercedes a vos fago, mas no quiero otra cosa de vos sino que vos bautizedes con todo vuestro pueblo y ensalçad la fe de Jesu Christo». Y el emperador le dixo que le plazia de coraçon, y de alli elligio a san Clemente por apostolico de Roma e dixole assi: «Vos, predicat e fazed pedricar a todo el inperio la sancta fe catolica, e bautizad a todos aquellos que pudieredes conuertir. Mas sabed que yo no me bautizare fasta que aya vengado la muerte de Jesu Christo; e prometovos que luego que sea venido de Hierusalem, si a Dios plaze, e aya tomado vengança de los crueles judios, que yo me bautizare con todo mi pueblo. Ca, por cierto, no sere alegre fasta auer tomado

vengança, e aya conplido todo lo que prometi a nuestro señor; plegale que yo lo vea acabado».

Cap. XV. —*De como el emperador mando fazer vna yglesia en Roma e alli puso el sancto paño de la Veronica.*

Despues que el emperador ouo elegido apostolico e cabeça de la christiandad, fizole edificar vna yglesia a honrra e seruicio de Dios, e aqui hizo poner el sancto paño do estaua figurada la faz de Jesu Christo, por que las gentes ouiessen mayor deuocion, e despues establecio las fuentes, en las quales fue bautizada Veronica primeramente, mas no les mudaron su nombre. E sant Clemente predicaua tanto, que muchas gentes se conuertian a la fe catolica, e bautizabanse con muy gran deuocion; e Gays el senescal vino delante del emperador, e dixole: «Siñor, pues Dios vos ha fecho tanta merced que soys sano muy bien, contaruos he la respuesta que Pilatos vuestro adelantado fizo quando yo le di vuestra carta, e le dixe de vuestra parte que os embiasse el tributo; e quando esto oyo hizo muerta cara contra mi, e respondiome que no vos lo queria embiar, ca no vos lo deuia ni vos conoscia por señor. E sabed, señor, por cierto, que si su senescal no fuera ay presente, que su voluntad era de me matar. E yo, por el gran gozo que auia de vuestra salud, no me quise contender con el. Porque, señor, sabed que yo lo amenaze muy mal de vuestra parte. E mientra, señor, que yo con el auia estas palabras, sabed que Jacob el sabio y huesped mio e leal vasallo vuestro, se leuanto em pie, e dixo delante de Pilatos la profecia que dixo el santo profeta Jesu Christo el dia de Ramos, quando entro en Hierusalen, que dixo: *En aquesta generación sera tan gran careza e tan gran hanbre, que la madre comera a su hijo de hambre. E aquesta cibdad sera cercada y destruyda; e verna tan gran destruymiento que no quedara piedra sobre piedra en ella. E toda esta pestilencia sera en Hierusalem.* Quando Pilatos oyo estas palabras, fue muy sañudo, e hizo mandamiento que de alli adelante no le hablasse ninguno de aquel hecho; si lo el sabia, que lo haria matar. Assi, señor, ved como vos es leal Pilatos vuestro adelantado». E cuando el emperador oyo la respuesta que Pilatos hauia dado a Gays su senescal por el, e oyo de como Jacob le contara la profecia delante Pilatos, el emperador fue tan ayrado, que luego hizo allegar las huestes todas del imperio, e hizo mandamiento a todos los reyes, e duques, e condes, e marqueses, e principes, e a todos los otros caualleros de su imperio, que viniessen en Roma luego, que su voluntad era de pasar a Hierusalem; e mando a Gays su senescal que aparejase naos, e galeas, e de otros nauios para passar todos en Hierusalen, e hizo juramento que poco estaria en Roma. E a cabo de quatro meses fueron ayuntadas las huestes en Roma muy bien aparejadas, por conplir el mandamiento del emperador; e fueron aqui de muchos caualleros, assi que fueron por cuenta cincuenta mill, e dende arriba. E las otras gentes de pie sin cuenta. E el senescal vino ante el emperador, e dixole: «Señor, catad naos aparejadas. E sabed que son entre naos e galeas quinientas, sin otros nauios sotiles. E, señor, quando vos pluguiere, recogeos, que pan e vino e otras viandas para las gentes, para su mantenimiento complimiento ay de ellas». E luego el emperador mando a todos los caualleros e la otra gente que se acogessen a las naos. Y quando todos fueron recogidos, el emperador e su hijo Titus recogieron a sus naos. E nuestro señor les dio tan buen tiempo, que en pocos dias aportaron en la cibdad de Acre, e luego de hecho, el emperador, sin salir en tierra, dexo alli su adelantado, e de alli fueron a vn castillo que dezian Jafa, el qual castillo era muy grande e fuerte, e tenian los judios. Mas como la mayor parte de la gente era yda a celebrar la fiesta en Hierusalen, estauan en el castillo muy pocos, e quisieronse dar, mas el emperador no los quiso tomar a merced. E quando la hueste fue puesta al derredor del castillo, nuestro señor Dios echo tanta de la nieve e viento, que no lo podian sofrir en las huestes ni en el castillo. E aqueste castillo era de vn sabio judio e buen cauallero, e sabia mucho de guerra, e tenia el castillo bien bastecido de armas e de viandas, el qual auia nonbre Jafel, y era primo hermano de Joseph Abarimatia. E como Jafel vido que el emperador lo tenia assi cercado tan fuertemente, vino con tres caualleros al emperador, e dixole: «Señor, tomadme a merced, e fazed del castillo a vuestra voluntad». E el enperador le dixo que no lo tomaria a merced; mas a pocos dias el emperador tomo el castillo por fuerça, e hizo matar todos los judios saluo diez que se escondieron en vna cueua, e era el vno Jafel, señor del castillo, e su sobrino con el; e alli estouieron tres dias que no comieron ni beuieron, que no tenian de que: e estos diez judios ouieron de acuerdo los los siete entre si que pues de hambre auian

de morir, mas valia que ellos mesmos se matassen unos a otros con los puñales; y luego fue hecho. Y quando los judios se houieron muerto, Jafel dixo a su sobrino e a su primo: «Señor, quando yo era señor deste castillo, a mi tenian por grande e sabio hombre, que no es menester que nos acaezca por semejante que acaescio a estos, porque este es mi consejo: que salgamos de aqui, e vamos a demandar merced al emperador; ca por ventura quando sepa que aqui somos, el emperador nos tomara a su merced». E entretanto el emperador hizo derribar el castillo, e derribaron las cauas; en tanto vino Jafel y los otros dos judios, e fincaron las rodillas ante el emperador, e dixo Jafel: «Señor, sabed que yo era señor deste castillo que vos aueys aqui hecho derribar. E segun que yo pienso, vos soys venido por vengar la muerte del santo profeta que a gran tuerto tomo muerte e passion en Hierusalen; la qual cosa, si assi es, yo so mucho pagado, ca era mucho mi amigo. E sepas, señor, que yo e un primo mio que auia nombre Joseph Abarimatia lo decendimos de la cruz quando Pilatos le ouo dado el cuerpo, e tomolo muy honrradamente, e pusolo en vn su monumento que el auia hecho para si, de lo cual ouieron los judios grande enbidia, porque, señor, vos nos aueys menester para tomar a Hierusalin, e vos consejaremos lealmente». El emperador, desque oyo las buenas razones de Jafel, tomolo por la mano e diole su gracia, e los judios demandaronle de comer, ca auian estado cinco dias que no auian comido. E quando ouieron comido, el emperador los hizo venir ante si, e demandoles que si creyan en aquel santo profeta. E ellos dixeron que si. El emperador les dixo: «Agora quiero que de oy en adelante que seades mis consejeros»; e despues que el emperador ouo hecho derribar el castillo, partiose de alli con su hijo Titus, e con toda la hueste, e vinieron a Hierusalem, por tomar vengança de la muerte de Jesu Christo, por que fuesse conplida la profecia. Mas Pilatos ni los de Hierusalem no sabian nada de la vida [1] del emperador ni de la su hueste, que les venia cerca, porque tanta auia de la nieue en derredor de Hierusalem, que ningun honbre podia salir ni entrar. E estaua alli muy mucha gente de diuersas partidas, que eran ayuntados por honrrar la fiesta, que era muy grande. Entre todas las otras gentes, era alli el hijo del rey Herodes, e era coronado por rey en el reyno de su padre. E el emperador e su hijo assentaron su hueste fuertemente sobre la cibdad de Hierusalem, que ningun judio podia salir ni entrar.

E como Pilatos e el rey Archilaus [1] se vieron cercados, armaronse con toda la caualleria para descender e mamparar la cibdad

CAP. XVI. — *De la habla que el emperador ouo con Pilatos.*

El emperador e Titus su hijo con la gran hueste se acercaron en derredor de Hierusalem, e assentaron tan fuertemente, que ningun hombre podia salir ni entrar. E quando Pilatos vido que la cibdad era assi cercada, fue muy triste e desmayado. El rey Archilaus parole mientes, e dixole: «¿Por que vos desmayays? no ayades miedo ni temor del emperador ni de su gente, ca nos somos aqui con grande e buena caualleria, que asaz les daremos que hazer. Armemonos con toda nuestra gente, e vamoslos a cometer; e saquemos tantas armas para que ellos se arrepientan por que aqui vinieron, porque el emperador ni sus gentes podran aqui quedar mucho, ca por mengua de agua les conuiene que mueran de sed y se tornen a su tierra, ca nos auemos buena cibdad e fuerte, e bien guarnecida de armas e de otras cosas, por que ellos de balde se trabajaron». E quando Pilatos oyo el consejo de Archilaus, fue muy alegre. E fizo hazer pregon por toda la cibdad que todos se armassen de pie e de cauallo, e luego fue hecho, e vinieron delante el palacio de Pilatos; y Pilatos y el rey Archilaus con toda la gente vinieron a las puertas de la cibdad de fuera, por razon que diessen en la hueste del emperador. Mas la hueste del emperador estaua tan cerca de los adarues, que no podia ninguno salir; e desque vieron que no podian salir, ouieron de acuerdo que se desarmassen todos, e que subiessen piedras por el adarue e en las bastidas, ca eran muy grandes en derredor de Iherusalen. Y eran bien aquellos que sobian las piedras por el adarue doze mill hombres. E Pilatos e el rey Archilaus, con diez caualleros, se subieron en el adarue ambos a dos, sin armas, e vestidas sendas ropas bermejas; e Pilatos tenia vn palo en la mano. E Gays el senescal del emperador dixo al emperador: «Señor, aquel que esta en la bastida es Pilatos vuestro adelantado». Y el emperador se allego a aquella parte del adarue donde estaua Pilatos, e dixole estas palabras: «El noble padre mio te encomendo esta cibdad por

[1] Por avenidas.

[1] Flavio Josefo, en el cap. 9.°, libro VII de su *Historia de las guerras de los Judíos* (trad. cast. de Juan Martín Cordero), habla de un Archelao, hijo de Magadato.

que la guardasses e la rigesses por el, e quiso que fuesses adelantado e gouernador por el de toda esta tierra; e despues de la su muerte, enbiasteme el tributo de tres años, el qual al noble padre mio solias embiar de toda la tierra; e agora hasme negado el señorio, e no me has embiado el tributo; e avn mas quando te enbie el mi amado Gays senescal, e te dio mi carta, menospreciastela mucho mal con grandes amenazas, de las quales no te perdono, por que te digo que me abras las puertas de mi cibdad, ca yo quiero hazer de ti la mi voluntad, e de todos los otros que dentro son». E quando Pilatos oyo estas palabras del emperador, respondio e dixo que el ternia su acuerdo e consejo, e luego decendio del adarue e entrose en la cibdad, e fizo juntar su consejo, e dixo a sus caualleros que le diessen consejo el mejor que pudiessen e supiesen, porque el pudiesse responder al emperador. E leuantose el rey Archilaus e dixo a Pilatos: «Señor, no temays ni ayays miedo de las amenazas del enperador, que vos os podeys bien defender del con la gente que esta en la cibdad, porque sera verguença y escarnio que sin golpes ni heridas nos diessemos al emperador por fazer sus voluntades; e mal haya quien otro consejo os diere». Despues leuantose Barrabas, el senescal de Pilatos, al qual creya mucho, e dixo: «Señor, bien podeys vos conoscer que el emperador no puede estar en derredor desta cibdad dos meses conplidos, por mengua de agua, que no la ay si no van al flumen Jordan o al rio del Diablo, que es bien a media jornada, alli donde se perdieron las .ii. cibdades que auian nonbre Sodoma e Gomorra; y esles muy lexos el agua para tanta gente; porque vos do por consejo que os defendays, e los desafieys e no ayays miedo del; mas haga quanto pueda, ca bien sabeys vos que el rey Herodes, en aquel tienpo que hizo matar los innocentes, no oso aqui venir». E por esta razon Pilatos, e el rey Archilaus, e todos los otros que alli eran ayuntados, loaron mucho el consejo de Barrabas. E luego se partieron Pilatos e el rey Archilaus del consejo, e con otros caualleros subieron en el adarue a la parte donde el enperador esperaua la respuesta. Pilatos respondio al enperador e dixo: «Señor emperador, no vos entregare yo la cibdad de la manera que la vos demandays, ni en otra manera, mas si vos quereys, yo vos dare buen consejo: e es que vos querays tornar en Roma, e no querays aqui ser destruydo con tanta gente. E guardad bien vuestra tierra, que assi hare yo a esta de vos e de todos mis enemigos, e de aqui adelante tenedvos por desafiado de mi e de todos los de la cibdad». E quando el emperador oyo sus vanas palabras, tomose a reyr, e dixo a Pilatos: «Bien me tengo por sañudo de las palabras que has dicho, e avn mas por quanto me mandas tornar a Roma; mas digo que me entregaras la cibdad assi como a tu señor, e por aquel por quien tu la tienes assi, pero que tu ni los otros no sereys tornados en ninguna merced. Ca no vos precio en vn dinero, e agora vere para quanto sera Jerusalem».

Cap. XVII.— *De como conto el emperador a su hijo Titus las palabras que con Pilatos ouo, e del plazer que houieron.*

El enperador se partio de Pilatos, e tornose a su tienda do estaua su hijo, e contole las palabras que auia auido con Pilatos, de la qual cosa Titus ouo gran plazer e gozo, e dixo: «Bendito sea nuestro señor que el traydor de Pilatos no verna a nuestra merced, ca yo auia gran miedo que vos lo tomariades a merced, mas yo creo que Dios lo ha hecho e ordenado por quanto el no la ouo de aquel que era saluador de todo el mundo. E de aqui adelante no se puede hazer que el con vos pueda auer merced, por quanto el consintio en la muerte del santo profeta. Ca bien sabia el que a grande tuerto lo acusauan los judios, ca ningun mal merecia, que bien lo podia el absoluer de muerte, pues lugar de señorio tenia, de como sea en derecho que mejor cosa es absoluer el culpado que el innocente condenar; porque vos ruego, señor, que de aqui adelante con el no aya ninguna merced; ante que sea librado a la muerte con los otros, e la cibdad sea derribada por la gran traycion que ellos hizieron al sancto profeta». Estando en estas palabras Titus con su padre, vinieron los azimileros que pensauan las bestias, e dixeron al enperador: «Señor, ¿que haremos que no podemos fallar ni auer agua de aqui a media jornada, por que nos es muy grande afan, que partimos al alua de la hueste, y es ora de nona quando tornamos de dar a beuer a las bestias, porque la hueste no lo podria sufrir, si mas cerca no auemos agua?» E el emperador fue muy marauillado desto que oyo dezir, e fizo venir a Jafel, e dixole: «¿Que consejo me daras, Jafel? la hueste ha mengua de agua». E Jafel respondio, e dixo: «Señor, nos hauemos muchas bestias, assi como son bufanos, e bueyes, e azemilas, e cauallos; hazed matar las que son demasiadas, e los cueros dellos hazeldos adobar muy bien e coser el vno con el otro: e asi encoraran todo aquel valle de Josafad; e despues, señor, hazed que dos mil azemilas traygan

agua; e assi bastareys toda la hueste, e esto se haga cada dia». Y el emperador touolo por buen consejo, e luego mando que se hiziesse; e luego fue hecho. E quando la hueste vido el valle lleno de agua ouieron gran gozo, e dixeron que buen consejo auia dado Jafel, e que bien parecia que era hombre entendido. E quando el valle fue lleno de agua, e estaua assi como si fuesse vn rio de vna gran fuente. de la qual cosa el emperador e todos los otros ouieron muy gran gozo. E quando Pilatos e el rey Archilaus que estauan dentro de Hierusalem vieron el valle de Josafad lleno de agua, ouieron muy gran pesar, e dixeron entre si que aquel consejo era salido de la cabeça de Jafel, ca todos sabian que el era hombre muy sabio, e sabia mucho de guerra. Y Pilatos fue muy arrepentido por que no auia entregado la cibdad al enperador para hazer su voluntad, e dezia: «Si el enperador me ouiera assegurado de muerte, asi como a Jafel, yo me pusiera en su merced». E el rey Archilaus, e Barrabas, que le auian dado el consejo, vinieron a conortar a Pilatos, que estaua muy triste, e dixeronle: «¿Porque os desmayays? ¿no veys vos que el emperador no puede tomar esta cibdad por fuerça? E en otra manera no la tomara en estos siete años; e por esto no puede el mucho aqui estar, por que vos deueys mucho alegrar por la su venida, porque seremos todos honrrados.

Cap. XVIII. —*De como ouo pesar Jacob de las palabras que dezian el rey Archilaus e Barrabas e Pilatos.*

Qvando Jacob, padre de Maria Jacobe, oyo las palabras que el rey Archilaus e Barrabas dixeron a Pilatos, tomo gran pesar, por quanto era de los sabios judios que fuessen en la cibdad, e dixo a Pilatos: «¿Como podeys vos creer lo que estos caualleros vos dizen? Por cierto vos no podeys tener contra el enperador nuestro señor, mas yo vos dare consejo si lo quisierdes tomar». Y Pilatos quiso saber que consejo le daria, pero ya era con muy gran saña contra Jacob por las palabras que auia dicho. E Jacob dixo: «Señor, embiad vuestro mensajero al emperador que vos le quereys entregar la cibdad por hazer su voluntad, e yo creo que el vos perdonara su mal talante de vos». Mas Pilatos era tan sañudo contra Jacob, e dixole con gran saña: «Jacob, condenado eres a muerte por quanto as renegado la nuestra ley, y no te creere ni tomare tu consejo, ca luego que el emperador touiesse esta cibdad, luego creerias en su ley; avn se deue hombre menos creer por esta razon, por quanto sin mi mandamiento acogiste al senescal del emperador en tu casa, e lo embiaste a la muger del diablo, que con hechizerias e encantamientos ha guarecido al emperador. E por tanto yo tomare vengança de ti». E luego lo hizo prender e poner en la carcel con vna cadena muy grande, la qual prision estaua en el fondo del palacio mayor de Pilatos. E quando Jacob fue en prision, començo a rogar a Dios que fuesse la su merced que no muriesse en aquel lugar, e siempre el hazia su oracion muy deuotamente. E Maria Jacobe su hija, quando supo que su padre era preso tan fuertemente, dixo assi: «¡O verdadero Dios Jesu Christo, para mientes a aquel mi padre e tu amigo que por ti esta en prision! ¡Señor, libralo que no le puedan hazer mal los tus enemigos, assi como libraste a Joseph de la prision de Pilatos, quando los malos de los judios lo quisieron matar por el seruicio que te auia hecho; ca tu de las sus manos lo libraste! ¡Señor, por la tu merced libra a mi padre!». E mientra que Jacob estaua en oracion dentro de la prision, vino vn angel, y llamolo por su nonbre; e Jacob paro mientes por la prision quien lo llamaua, e vido gran resplandor del angel, e ouo gran miedo, mas el angel lo conforto, e dixole: «No ayas miedo, amigo de Dios, e sepas que por las oraciones de tu hija me enbio nuestro señor a ti que te libre desta prision; y leuantate e sal de prision sin miedo». E Jacob respondio al angel, e dixole: «Sepas que no puedo; ca las prisiones no me dexan». E el angel tomolo por la mano, e delante todos lo saco de la prision, e lleuolo a la tienda del emperador, que el que la guardaua ni otro ninguno no lo vido, y quando el angel ouo metido a Jacob dentro en la tienda del emperador, desapareciole. E Gays el senescal paro mientes e conociolo, e tomolo por la mano e ouo con el el mayor gozo que por ningun tienpo houiesse; e començo a abraçarlo e besarlo, e tomolo por la mano, e lleuolo ante el emperador, e dixo: «Señor. este es el mi huesped Jacob, el leal vassallo vuestro, el qual, señor, por amor de os sanar me mostro la muger Veronica». E el emperador ouo muy gran gozo e plazer con el; e prometiole grandes dones e hizolo de su secreto, con Jafel e con los otros de su consejo; e despues demandole como hauia salido de la cibdad, que el hauia oydo dezir que Pilatos lo auia puesto en prision; e Jacob contole como nuestro señor Dios no oluida los sus amigos, e de como enbio vn angel, el qual, delante de todos aquellos que lo guardauan, lo saco de la prision,

e lo puso en la tienda del emperador, e como despues lo desaparecio.

Cap. XIX. – *De como el enperador mando hazer grandes valles en derredor de la cibdad.*

El emperador quiso auer consejo con aquellos que eran de su secreto en como pudiesse tomar la cibdad, e quiso que primero hablasse Jacob, al qual Dios hauia hecho mucho bien aquel dia; e contole delante todos lo que le acaesciera; e el emperador ouo muy gran plazer, e dixo: «Contadnos de Pilatos e de todos los otros que dentro estan, e que hablan de nos». «Señor, dixo Jacob, en la cibdad ay pocas viandas e ay mucha gente, ca en toda esta tierra no ha quedado judio que algo valga que no sea aqui venido por honrrar la fiesta muy marauillosamente, e por el vuestro assentamiento no ha podido ninguno salir; por la qual cosa son muy desmayados los vnos y los otros, y no se pueden mucho tener; mas, señor, vos mandad hazer en derredor del adarue grandes valles fuertes e bien anchos, porque ningun judio pueda salir ni se allegar a las huestes sin vuestras voluntades; e quando las viandas les fallecieren, ellos se nos daran, ca, señor, por fuerça no la podeys tomar, por que es menester que los valles se hagan luego». E el emperador touo por bueno el consejo de Jacob. E quando vino el otro dia de mañana, el emperador fizo llamar a todos los maestros que supiessen fazer valles, que viniessen delante del emperador; e luego fueron juntados cinco mill por cuenta, a los quales mando el emperador que hiziessen grandes valles en derredor de la cibdad; e Jacob e Jafel fueron obreros e administradores de aquesta obra por mandamiento del emperador; e luego de fecho, començaron Jacob e Jafel a señalar el lugar donde se auian de hazer los valles. E començaron labrar; e dixeron que fuessen de treynta codos en ancho y quince en fondo; e los hombres con gran voluntad que auian, començaron su obra, enpero lleuaron consigo treynta mill hombres archeros, e aquestos que fuessen escudados e bien armados para guardar a los obreros. E en esta manera labraron fasta que los valles fueron acabados (1).

E quando Pilatos supo que tan grandes valles e tan ayna auia hecho el emperador, e tan estrechamente los tenia apremiados, allego su consejo, e entre los otros quiso el del rey Archilaus, e de Joseph Jafaria, e dixeronle: «Señor, otro consejo no sabemos sino que hagays armar todos vuestros caualleros e toda vuestra gente, quantos armas puedan tomar a pie e a cauallo, e vamos a dar en la hueste; e si los podemos arrancar, ellos auran gran gozo que se puedan tornar a su tierra, e de aqui adelante no tornaran a nos cercar, e quedarnos han las sus riquezas e viandas». E este consejo touieron por bueno, e fizo mandamiento Pilatos que todos a pie e a cauallo se armassen con sus armas, e viniessen delante del templo de Salomon: e fueron, por cuenta, veynte mill caualleros, e de otras gentes de pie quarenta mil. E Pilatos començo de conortarlos lo mejor que pudo, e dixoles que sabiamente saliessen a la batalla, e que touiessen firme, e que saliessen todos en vno. E Pilatos e el rey Archilaus caudillaron la caualleria, e todos en vno començaron a salir de la cibdad. Mas por los valles, que eran grandes, no podieron passar assi como ellos se pensauan; e como las guardas del emperador vieron que tanta gente salia de la cibdad armados para la batalla, metieronse por entre la gente fasta que llegaron al emperador, e dixeronle como salia de la cibdad mucha gente para la batalla e para pelear contra ellos. Y luego caualgaron ambos los emperadores, e quando fueron armados, e allegada la gente, hizolos venir a todos ante si, e dixoles estas palabras: «Amigos, sabed que Pilatos con toda la gente de la cibdad es salido para pelear con nosotros. Por que es menester que sabiamente salgamos a el al canpo; ca, si a Dios plaze, el nos dara vitoria contra ellos, ca todos somos venidos por vengar la su muerte»; e todos respondieron: «Señor, todos somos aparejados de hazer quanto podamos e auemos acostunbrado de fazer». E esto era a ora de tercia, y el emperador mando a Gays el senescal que el e Jacob, e Jafel, e su sobrino, ordenassen las batallas lo mejor e mas sabiamente que

(1) «Por otra parte Tito, deseando mudar su campo de Escopon, en parte que estuviese más cerca de la ciudad, puso gente de á pie y de á caballo, por guarda de todas las salidas de los enemigos, y mandó que toda la otra gente de su exército se ocupase en allanar el camino que habia desde allí hasta la ciudad. Destruidas, pues, todas las albarradas de piedras y otros impedimentos, los quales habian puesto defensa y guarda á sus huertos y campos, y cortada toda aquella selva, y aunque era muy provechosa que les estaba de frente, hincheron todos los fosos y valles que habia, y cortadas las mayores y más eminentes piedras con sus instrumentos hicieron todo aquel camino desde Escopon adonde entonces estaban, hasta el monumento de Herodes, muy llano, y todo el cerco del estaño que de las serpientes fue llamado Betara antiguamente.» (Flavio Josefo: *Historia de las guerras de los judíos y de la destruccion del templo y ciudad de Jerusalen.* Trad. del griego por Juan Martin Cordero. Madrid, Benito Cano, 1791, lib. VI, cap. 4.)

pudiessen. Y ellos hizieronlo assi, e ordenaron tres batallas, e dieron la vna al emperador, e la otra a Titus, e la otra a Gays el senescal. E fue con el emperador Jacob. E con Titus, Jafel [1]. E con el senescal, el sobrino de Jafel. Mas Titus, con la grande voluntad que auia, quiso la primera batalla; e fuele otorgada por el emperador. E luego ayudo Dios a todos aquellos que eran con el, e dieron tan fuertemente en la hueste de Pilatos, que desbarataron dos vezes la batalla de Pilatos. E duro la pelea desde ora de tercia hasta ora de nona. E quando fueron cansados ambas las partes, tiraronse afuera. E comieron e refrescaron. E en esta batalla murieron de la parte de Pilatos hasta .iiii. mill personas. E de la parte de Titus, entre caualleros e peones, ochocientos por cuenta.

E quando ouieron refrescado los de la parte de Pilatos, salio el emperador con su gente, e aguijo tan fuertemente, e tan feroces eran las batallas, que se vinieron a mezclar la vna con la otra. E duro la pelea hasta el sol puesto, e porque era noche ouieron de salir del canpo; e murieron en esta batalla, de la parte de Pilatos quatro mill e dozientas personas. Mas nuestro señor, que quiso que la muerte suya fuese vengada, fizo aqui vn grande milagro, que como todos se pensauan que por la noche que venia tornarian atras, el sol puesto, començo a salir luego en oriente bien assi como si la noche fuesse passada; fue dia claro. Y por esso ouieron de aparejarse para la batalla los vnos e los otros. Mas quando el emperador e las sus gentes vieron este milagro, fueron mucho alegres. E conocieron que esto era fecho por voluntad de Dios. E el senescal firio muy rezio en la batalla de Pilatos, que duro la pelea desde hora de prima hasta hora de nona passada. E murieron, de la gente de la parte de Pilatos, fasta dos mil e dozientos e cincuenta personas; e mucho fueron sañudas las huestes la vna contra la otra. Mas a la ora de las bisperas tornaron en el canpo todos en vno. E duro la pelea hasta el sol puesto, e murieron, de la parte de Pilatos, hasta .iii. mill e dozientas e cinquenta personas, e de la parte del emperador hasta quatrocientas e cinquenta personas. Assi que perdio Pilatos por todos onze mill e nueuecientas quarenta personas, e dende arriba; e de la parte del emperador hasta tres mill e cinquenta personas, e dende arriba. E vencio el emperador el campo, e fueron al alcance a los de Pilatos hasta las puertas de la cibdad, en qual alcance mataron vn hombre que luengo tiempo auia andado assi como loco por la cibdad de Jerusalem diziendo: *Ven, Vespasiano, sobre Jerusalem;* por lo qual el pueblo auia muy grande desplazer, que muchos creyan que fuesse profeta [1]. E fue ferido Joseph Jafaria, mas no murio de aquellos golpes. Mas murieron de otros hombres señalados sin cuento en la entrada de la cibdad. E tantos fueron los lloros e llantos que auia por la cibdad, que Pilatos e el rey Archilaus eran muy tristes e dolientes de la gente que auian perdido. E quando vino en la mañana que auia de salir, Pilatos e el rey Archilaus eran muy tristes, e no ouieron voluntad de salir. Mas mando que no saliesse ninguno, mas que guardassen la cibdad. Mas las conpañas del emperador, e todas las otras gentes, cuydauan que Pilatos saliesse al campo para pelear, e el no salio. E vinieronse a la tienda del emperador, e todos en vno llegaronse a los adarues de la cibdad. Aqui estuuieron esperando que saliesse a la batalla Pilatos e su gente, desde el alua hasta ora de tercia. E desque vieron las conpañas del emperador que no salia ninguno de la cibdad, tornaronse para las tiendas e desarmaronse, e folgaron todo el dia fasta la mañana. E el enperador mando venir ante si a Jacob e a Jafel, e dixoles que no cessassen la obra de los valles fasta que fuessen acabados por tal que ninguno no pudiesse salir. E quando Pilatos vido que de Hierusalem no podia salir ninguno, el fue mucho desconortado, e todos los otros de la cibdad, e dezian todos a vna boz que aquel que todo el dia dezia: *Ven, Vespasiano, en Jerusalen*, es muerto, «por que nos cremos que fuesse profeta contra nos; mal consejo tomaste, Pilatos, ¿como no entregaste la cibdad al emperador? Agora es complida la profecía que aquel que teniamos por loco lo dezia todos [los] dias». Y quando Pilatos oyo los gritos de las gentes, fue muy triste, e fizo venir ante si a Joseph Jafaria, e al rey Archilaus, e dixoles que le diessen

(1) El texto: «e Jafel».

(1) De este loco habla Flavio Josefo (VII. 12). llamándole «Jesús, hijo de Anano». Dice de él que «se estaba cada dia como elevado orando, y como casi quejándose decia: *¡Ay, ay de ti, Jerusalen!*» «Daba voces, principalmente los dias de fiesta, y perseverando en esto siete años y cinco meses á la continua, nunca enronqueció ni jamás se cansó, hasta tanto que, llegado ya el tiempo, quando fue la cindad cercada, entendiendo todos claramente lo que significaba, él se reposó. Y rodeando otra vez la ciudad por encima del muro, gritaba con la voz alta: *¡Ay, ay de ti ciudad, Templo y pueblo!* Como llegando ya el fin de sus dias, dixese: *¡Ay de mi también!* una piedra, echada con uno de aquellos tiros, luego lo mató y le hizo salir el alma, que aun lloraba todo el daño y destrucción que tenia presente.»

consejo sobre aquello que las gentes dezian; e Joseph Jafaria dixole: «Señor, otro consejo aqui no hay sino que esten los hombres por el adarue, e que hagan grandes balsas cerca del adarue, y pongan alli todos los muertos, porque espanto seria en las gentes si todos dias touiessen los muertos delante, e avn mas por el fedor que dellos salia, que seria muy grande enfermedad; y hagamos aquí muy sabiamente y haced guardar e repartir las viandas, que asaz son pocas para la gente que aquí está; especialmente que ay de los de fuera parte mas de veynte mill hombres, de los quales echar ni enbiar no podemos por lugar que sea». E el rey Archilaus ouo el consejo de Joseph por bueno, e dixo que al no podia hombre dezir. E Pilatos encomendo este hecho a Joseph Jafaria, porque era hombre ciente e sabio. E dixole [a] Joseph: «Hazed assi como teneys por bien». Y luego Joseph hizo hazer las balsas fuera de la cibdad, entre el adarue e los reales del emperador. E alli fizo poner los muertos todos; e fueron por cuenta quarenta mil personas, e despues pusose por la cibdad a partir las viandas, e tomaua de los que tenian e daua a los que no tenian. Mas por las gentes, que eran muchas, fueron gastadas en pocos dias, fasta que vinieron en esto: que ni quedaron bestias ni yeruas, ni otras cosas que comiessen, e de aquellas cosas comian de fambre. Grande fue la fambre e la careza que era en la cibdad, por razon de las muchas gentes que estauan alli que eran venidas a honrrar la fiesta, e no auian traido viandas, y quando no se cataron vieronse fuertemente cercados del emperador e de su hijo Titus, ca no podieron salir. E quando Pilatos vido que las gentes menudas se morian de fambre, e muchos que yuan diziendo por la cibdad: *¡Fambre, fambre!* touose por mal andante, e ouo gran dolor de las gentes que se morian de fambre; e fizo fazer pregon por la cibdad que todo ombre buscasse de comer por las casas de los ricos, que partiessen con ellos las viandas que tuuiessen. E quando el pueblo oyo el pregon, ouo muy gran gozo e gran consolacion. Y luego se van por la cibdad y por las casas de los ricos hombres buscando que comiessen, e veriades entre ellos muchas puñanas e palos, e de otras armas, tantas que muchos morian; e aquel que mayor golpe podia dar, no quedaua por el, e aquel auia mayor parte de la vianda. E andauan todos los dias escuchando por las casas de los ricos hombres, e alli donde veyan fumear, luego eran alla. E por grado o por fuerça tomauan todo quanto hallauan, que de comer fuesse. E assi en pocos tienpos fueron gastadas todas las viandas, tan solamente que no quedo nada que fuesse de comer; y quando todo les fallescio, corrieron a las puertas de la cibdad, que eran cubiertas de cuero de bufano e de bueyes, y las gentes tomauan a pedaços de aquellos cueros, e cozianlos para comer. e aquel que mayor pedaço podia tomar, aquel se tenia por grande, e aquellos cueros comian. E vinieron a esto: que vn pan que solia valer vn dinero, valia quarenta pesantes de plata; e una poma o mançana valia siete pesantes. e un hueuo valia cinco pesantes. Mas ya no fallauan algo que de comer fuesse por dineros, por no auer primero guardado las viandas, pensando que el emperador luego se tornaria. E vieron esto, que grandes e menores se morian de hambre, tanto que los biuos no podian sofrir los muertos, tantos morian cada dia.

Cap. XX—*De como dixo el angel a la reyna y a Clarisa su compañera como comiessen sus hijos, que de complir se hauia la profecia.*

Dentro en la cibdad de Hierusalem estaua vna dueña que fue muger de vn rey de Africa, el qual murio en el tienpo que Jesu Christo fue puesto en la cruz; ya sea puesto que ella quedasse jouen e no quiso tomar marido, antes se hizo christiana; y porque mejor pudiesse seruir a Jesu Christo dexo todo su reyno, e vinose en Hierusalem, e traxo consigo vna hija, e vna buena dueña de gran linaje que la acompañasse, la qual era muy discreta, e sabia; e auia por nombre Clarisa. E esta Clarisa tenía vn hijo, e baptizaronle en Iherusalem; e a menudo yuan a honrrar a Jesu Christo, porque tenian grande fe en el, e la reyna auia traido muchas viandas en Jerusalem, para ella e su compañera Clarisa. Pilatos e todos los otros judíos hazianle todauia gran honrra, hasta que fue la careza en la cibdad, ca entonce no honrrauan a ninguno, e robauanle todas las viandas que tenia, segun que robaron a los otros cabe su casa. E ella auia vna huerta pequeña en que se deleytaua, e auia en ella muchas buenas yeruas, las quales ouieron de tornar a comer dellas ella e su compañera Clarisa. E quando no touieron que comer, la hija de la reyna murio de hanbre, sin que ouo otra enfermedad. E el hijo de la buena dueña por semejante murio de hanbre. E desto fizieron las dueñas gran duelo por la muerte de sus hijos; enpero ellas auian muy grande hanbre, que avn no se podian sostener en los pies. E la buena dueña Cla-

risa dixo a la reyna: «Dexemos estar el duelo, pues que a Dios plaze que assi sea, mas pensemos de nos, que morimos de hanbre, que no tenemos que comer sino nuestros hijos. E por esto tomemos mi hijo e cortemos vn pedaço del quarto e assemoslo, e comamoslo, e biuamos». Quando la reyna oyo las palabras de Clarisa, de grande espanto cayo en tierra amortecida. Mas nuestro señor Jesu Christo, que no oluida los suyos, embiole vn angel, el qual le dixo: «Leuantate y esfuerça». Y quando la reyna fue leuantada, el angel les dixo: «Dios me ha embiado a vosotras, e vos embia a dezir por mi que comays de vuestros hijos, e sera complida la profecia que el dixo por su boca el dia de Ramos, quando entro en esta cibdad cauallero en vna asna, e los judios le fizieron gran honrra, e le siguieron hasta el templo, e dexaronlo assi que ninguno lo conbido a comer. E luego lloro sobre aquesta cibdad, e dixo: *En esta generacion de Hierusalen verna vna grande pestiiencia, e tan grande hambre, que la madre comera por hambre a su hijo. E la cibdad sera destruyda, que no quedara piedra sobre piedra* [1]. E assi es conplido el duelo del pueblo; e assi comed de vuestros hijos, que al no se puede hazer». En tanto el angel desaparecio, e las buenas dueñas quedaron consoladas.

Cap. XXI.—*De como fueron consoladas las dueñas con las palabras del angel.*

Mucho quedaron consoladas las buenas dueñas de las palabras del angel, mas por la flaqueza de la naturaleza, llorauan, e auian gran duelo de sus hijos; e Clarisa rogo a la reyna que le ayudasse a cortar vn quarto de su hijo. E la reyna ayudole assi como pudo. E quando le ouieron cortado, pusieronlo [a] assar, e mientras que se assaua, Pilatos passaua por las casas de la reyna, e sintio aquel olor muy bueno que salia de la carne assada, e tomole gran desseo, no sabiendo que carne de hombre fuesse. E dixo que nunca auia sentido tan buen olor de carne assada. E mando a tres escuderos suyos que fuessen a buscar a donde assauan aquella carne, que tan gran desseo auia della. E el rey Archilaus e muchos otros que estauan con Pilatos, fueron muy conortados de aquel tan buen olor, e andando buscando por la cibdad, vinieron a la casa de la reyna de Africa, e entraron dentro, e dixeron a la reyna e a Clarisa: «Pilatos nos embia a vos que le embieys dessa carne assada que aparejades para vosotras, porque dize que no sintio jamas tan buen olor de carne assada como esta que aqui assades. E es menester que le mandeys luego dar della». E Clarisa les respondio que se la enbiaria de grado, e dixo a los escuderos: «Venid comigo». E quando fueron con ella en el palacio, Clarisa tomo su hijo por el pie, e dixo: «Emprestadme vn cuchillo con que corte, y ambiarle he vn quarto desta carne. E el hagala guisar como quisiere e a su voluntad» [1]. Y quando los escuderos vieron que de su hijo queria cortar vn quarto, e que ya fallecia otro quarto el qual ellas tenian [a] assar, ellos lo ouieron a gran cosa. E de manzilla que ouieron, boluieron el rostro. E salieronse de la casa e fueron delante Pilatos. E el les dixo que como venian assi espantados e no trayan aquello por que los embio; e ellos contaronle todo lo que hauian visto en la casa de la reyna de Africa. Y quando Pilatos lo oyo, entrose en el palacio, e echose en la cama, e dixo de su boca: «Aqui no podemos mas hazer». E la reyna y Clarisa comieron su hijo todo; e despues comieron la hija de la reyna, mas como la hauia de cortar con el cuchillo, cayo amortecida; e Clarisa la conorto lo mas que ella pudo.

E quando Pilatos houo estado dos dias en su cama, salio fuera, mas a mal de su grado, ca las gentes dezian todos a vna boz: «¿Do es Pilatos?» «¿Que consejo nos dara, e si no daremos la cibdad al emperador?» E Pilatos ayunto su consejo con el rey Archilaus e con los otros buenos que alli eran; e Pilatos dixoles: «Señores, otro consejo no auemos contra el emperador sino que le entreguemos la cibdad, e si me quisiere tomar a merced, si no, haga de mi su voluntad, ca mas vale que yo muera, que no que este pueblo muriesse de hanbre, que nos estamos mucho estrechos de viandas; e contarvos he vna gran marauilla que en esta cibdad ha acahescido. Sabed

(1) Véanse: San Mateo, XXIV, 2; San Marcos, XIII, 2-8, y San Lucas, XXI, 6-11.

(1) Á este horrible suceso hace referencia también Flavio Josefo, en el libro VII, cap. 8.º de su *Historia de las guerras de los judíos*. Dice que la mujer era: «Una de las que vivian de la otra parte del río Jordán, llamada María por nombre, hija de Eleázaro, natural del lugar ó barrio llamado Vetezobra, que quiere decir la casa de Isopo, noble en linaje y rica». «Mató á su hijo y coció la mitad, y ella misma se lo comió, guardando la otra mitad muy bien cubierta. Veis aquí adonde los amotinados entran en su casa, y habiendo olido aquel olor tan malo y tan dañado de la carne, amenazábanla que luego la matarían si no les mostraba lo que había aparejado para comer. Respondiendo ella que había aún guardado la mayor parte de ello, entrególes lo que le sobraba del hijo que había muerto. Ellos, viendo tal cosa, les tomó un tan temeroso horror y perturbación, que perdieron el ánimo con ver cosa tan perversa y tan nefanda.»

que la hija del rey de Affrica murio de hambre, e el hijo de vna dueña su compañera, la qual auia por nombre Clarisa, que han comido sus fijos, porque no tenian al que comer; por que vos do consejo que nos demos al emperador, e si yo muero, por ventura vosotros sereys tomados a merced». E quando todos oyeron este consejo, fueron mucho tristes, e llorando decian a altas bozes: «¡Ay Dios! ¿que haremos de nuestro buen señor e gouernador?»

Grande fue el duelo e el lloro que andaua por la cibdad, que nunca por ningun tienpo tan gran desconorte fue en las gentes: lo vno por la hanbre e lo otro por su señor. E luego Pilatos se armo; con el el rey Archilaus, e con todos los otros caualleros; e salieron fuera de la cibdad, e llegaron hasta los valles. E Pilatos pregunto por el emperador, y el emperador con Titus su hijo, e con el Jacob e Jafel, e con otros nobles caualleros sin cuenta, allegaron al derredor de donde Pilatos estaua; e Pilatos dixo al emperador: «Señor, sea la vuestra merced que ayades misericordia de mi e de todo este pueblo. Tomad la vuestra cibdad e todo lo que es dentro, e dexadnos yr en tierras estrañas, e ruegovos, señor, que no pareys mientes a la mi mengua ni al mi mal consejo, que yo oue quando el vuestro honrrado mensajero vino por la Veronica, y no vos embie el tributo que a vos e al honrrado padre vuestro, Cesar Augusto, solia hazer; y por mi soberuia me alçe contra vos con la cibdad; y assi, señor, aued de mi merced, o fazed de mi lo que quisierdes. E este rey que no tiene culpa, que lo dexeys yr». E el rey Archilaus dixo al emperador: «Yo soy fijo del rey Herodes, señor de Galilea, e despues de la su muerte quedo a mi el reyno, por que os ruego que no querays que aqui me pierda. Ca nunca yo ni mi padre venimos contra vos fasta agora, que yo vine en esta cibdad por honrrar la fiesta; assi, señor, fazed de mi lo que fuere la vuestra merced; empero, ruegovos, señor, que me ayades a merced». E quando el emperador ouo entendido las palabras de ambos a dos, respondio primeramente a Pilatos, e dixole: «Si Pilatos me quisiere entreguar la cibdad, con todos aquellos que dentro son, para hazer a nuestra voluntad, yo la tomare, e no en otra manera». Y despues dixo al rey Archilaus: «Bien vees tu que no es razon que nos te tomemos a merced. Esto por quanto tu padre a gran tuerto fizo matar los inocentes, porque acertasse en el sancto profeta Jesu Christo, por miedo que quando seria grande, que le quitaria la tierra, ca sus sabios le dixeron que el rey de los judios era nacido, de lo qual ouo muy gran pesar; ca nos no queriamos que otro rey ouiesse sino el. E por esto que tu padre fue malo, e no ouo merced de los infantes e inocentes que fueron por cuenta .c.xljjjj. mil, los quales murieron por aquel sancto profeta Jesu Christo, e tu pagaras la su muerte e la su iniquidad».

Cap. XXII.—*Como desespero el rey Archilaus.*

Quando el rey Archilaus vido que el emperador no le queria tomar a merced, e vido que el emperador auia de entrar en la cibdad donde morian de hambre, ayrose consigo mesmo, y delante de todos descendio del cauallo, e desarmose, e saco el espada, e como la saco, dixo assi: «A Dios no plega que yo biuo me ponga en vuestras manos, ni haga cosa que a mi sea a desonrra, ni paganos se venguen de mi». E metiose la punta del espada por medio del coraçon, e dexose caer encima della, e passole en manera que salio por las espaldas, e luego cayo muerto en tierra. E quando Pilatos vido al rey Archilaus que era muerto, fue muy ayrado, e entrose en la cibdad sin que tomo licencia del emperador; aqui se hizo gran duelo por la muerte del rey Archilaus, e otro dia de mañana, Pilatos fizo llegar a todos los caualleros de la cibdad. E hizo que veniesse Joseph Jafaria, e Barrabas su senescal, por tomar sus consejos, e dixo: «Señores, bien veys que nos no podemos tener contra el emperador, ca Dios nos ha olvidado, e no tenemos viandas en aquesta cibdad, porque tal tribulacion nunca fue en cibdad tal como esta». E respondio Joseph, e dixo: «Señor, en esto otro consejo onbre no os puede dar, pues el emperador no os tomo a merced; ca, señor, mal consejo vos dio aquel que os dixo que contra el emperador viniessedes; ca bien podriades vos ver que contra el emperador vos no erades igual, mas demandadlo a quien mal consejo vos dio». E dixo Pilatos: «Esso no lo fare yo, mas fagamos assi: aqui en la cibdad hay mucho tesoro y grande de oro e plata e piedras preciosas. E el emperador e las sus gentes piensan de lo auer todo: mas no auran ninguna cosa»; e luego mando que el oro y plata fuese limado, e las piedras preciosas sean molidas, e de aquello sea fecho poluo, «e sea assi partido, que tanto sea dado al rico como al pobre, e cada vno coma dello su parte. Y el emperador ni todos los otros enemigos no lo auran», e luego fue hecho; e quando fue todo comido, vinieron delante de Pilatos e dixe-

ron: «Señor, fecho auemos tu mandamiento; e mandad lo que fagamos». Y quando Pilatos esto oyo, començo muy fuertemente de llorar, e dixo delante todos: «Señores, vosotros me establecistes que yo fuesse vuestro gobernador; bien sabeys todos que primero yo era adelantado del honrrado Cesar Augusto, emperador de Roma, al qual fazia cierto tributo, y tenia aquel por señor e vosotros todos; e agora, por mal consejo, alceme contra Vespasiano su hijo, donde por este peccado, e por la traycion que fue hecha e consentida en la muerte de aquel santo profeta, que bien vos deuedes menbrar que tales señales fizo el dia que murio, e antes quel muriesse dixo por su boca el dia de Ramos todos quantos males agora son, e no son conplidos, mas creo que ayna se compliran, que ya parece cada dia; pues yo creo que no puedo escapar de muerte, vosotros por auentura podriades escapar; ruegovos por Dios que me querades perdonar si por ventura a alguno de vosotros fize algun enojo». E los caualleros e el pueblo, quando oyeron estas palabras, fueron mucho turbados, en guisa que no pudo ninguno fablar ni responder, tan fuertemente llorauan, ca sabian que todos serian destruydos, e Pilato dixo: «Varones, otro consejo no veo ni vos puedo dar, sino que nos demos al emperador y estemos a su merced; ca por ventura algunos escaparan, ca mas vale que no que muramos todos de hambre». E todos touieron por bueno el consejo de Pilatos, e dixeron que mas les valia estar a merced del emperador que no morir de fambre. E otro dia, Pilatos e todos los otros de mañana salieron fuera de la cibdad, e vinieron al valle que era en deredor del adarue, e Titus andaua caualgando por ende con muchos caualleros. E Pilatos fizoles sus señales con las luas de sus manos. Y quando Titus lo uido, vino con sus caualleros delante, donde Pilatos lo vido, e Pilatos començo a decir a Titus: «Señor, sea la vuestra merced que rogueys al emperador, vuestro padre e mi señor, que aya merced de mi e de todo este pueblo. E no pareys mientes a las nuestras iniquidades». Y esto le decia llorando fuertemente.

E Titus embio dos caualleros al emperador que le dixessen las palabras que Pilatos hauia con el. E quando el emperador oyo esto, fizo armar dozientos caualleros. E caualgó, e vino donde estaua Titus su hijo, e començo Titus a dezir al emperador: «Señor, sabed que Pilatos vos quiere entregar la cibdad con condicion que lo tomeys a merced»; e el emperador le respondio: «Hijo, no es agora tiempo de demandar merced, ca lo faze porque no puede mas fazer». E el emperador paro mientes hazia Pilatos, e dixole: «Si tu me entregas la cibdad con todos los judios que dentro son, para hazer nuestras voluntades, yo la tomare. E digote que tan poco aure yo merced de ti ni de los otros, como ouistes del santo profeta Jesu Christo, al qual vosotros acusastes malamente a muerte. Y los malos judios lo enclauaron en la cruz; por que os digo que ya merced no hallareys en mi». E quando Pilatos esto oyo, fue muy triste el y todos los otros, e dixo al emperador: «Señor, tomad la cibdad e todo quanto en ella es; sea la vuestra merced hecha a vuestra voluntad». Quando el enperador vido que de todo en todo Pilatos se ponia en su poder, fizo cercar los valles en derredor, por que ningun judio podiesse salir; e fizo entrar fasta quatro mil caualleros en la cibdad, e fizoles mandamiento que cerrassen todas las puertas que ningun judio dexassen salir ni otras cosas; con tanto Pilatos se entro, e todos los otros judios en la cibdad; e Titus entro en la cibdad con gran caualleria; e entraron Jacob e Jafel por seguir la caualleria, que era muy grande; e Titus tomo a Pilatos por la barua, e encomendolo a diez caualleros que lo guardassen muy bien; e Jacob tomo a Joseph Jafaria, e Jafel, porque era buen cauallero, fue a tomar a Barrabas, senescal de Pilatos. E quando todo esto fue hecho, el emperador entro en Hierusalem, y mando que todos los judios fuessen presos, bien atados, y que luego se los traxessen delante. E luego fue hecho; y el dixo a sus gentes: «Pues que la cibdad es en nuestro poder, nos queremos hazer almoneda de los judios que son aqui, como ellos vendieron al sancto profeta Jesu Christo, el qual nos guarescio de nuestra enfermedad; assi como lo vendieron por treynta dineros, nos queremos vender treynta judios por vn dinero». Y en tanto vino vn cauallero, e dixo al emperador: «Señor, yo tomare vn dinero, si a vos plaze». E el emperador mando que le diessen entre hombres, e mugeres, e criaturas, treynta por vn dinero. Mas fue ventura de aquel cauallero que todos los judios eran grandes e valientes. E quando los houo recebido, lleuolos a su tienda. E quando los vido ay, dio con su espada vn golpe por el vientre a vn judio, e matolo, e luego cayo en tierra muerto; e al sacar del espada, salia del vientre del judio oro e plata; e el cauallero fue muy marauillado de lo que vido, e tomo aparte vno de los otros judios que le parecia mas viejo, e dixole: «Dime tu agora que puede ser esto, que yo nunca vide cuerpo de hombre muer-

to, judio ni otra persona, que saliesse oro ni plata sino deste»; e el judio dixo: «Señor, si tu me asseguras de mi muerte, yo te lo dire». E el cauallero asseguro al judio de muerte; e el judio contole como les auia mandado Pilatos comer todo el tesoro que estaua en la cibdad, e las piedras preciosas, por que el emperador ni su gente no lo ouiessen ni se seruiessen dello; «e esta es la razon por que tu has allado en el cuerpo deste judio muerto oro y plata; e sepas que tanto daua a comer al pobre como al rico; e quando el cauallero supo esto, mando a dos escuderos que matassen los .xxviii. judios, e que no tocassen en aquel judio que el auia assegurado, mas que lo guardassen bien; e quando los .xxviii. judios fueron muertos, fizolos abrir por el vientre, e sacaron tanto oro e plata, que fue marauilla: e luego fue sabido por toda la hueste del emperador que los judios estauan llenos sus cuerpos de oro e plata, porque todo el tesoro de la cibdad se hauian comido. E vierades venir caualleros e de otras personas muchas corriendo a la cibdad para mercar de los judios, e cada vno dezia: «Señor, vendenos siquiera por vn dinero vno»; e luego que auian mercado, matauanlos, por sacar el tesoro que tenian, e en poca de ora se ayunto tanta gente, que era sin cuenta; e auia mayor priessa en ello, que parecia taberna de buen vino, y que lo dauan de balde; e cada vno, assi como los mercauan, assi los matauan, por sacar dellos el tesoro [1]. Mas ouieron mal consejo de Pilatos como les fizo comer el tesoro, ca muchos fueran escapados a vida, e por aquesta razon murieron.

E quando el emperador vido la gran priessa de los mercaderes, fizo mandamiento que de alli adelante no vendiessen mas fasta que supiessen quanto dellos auia por vender. E su senescal los fizo contar. E quando fueron contados, dixeron al emperador: «Señor, sabed que entre honbres, e mugeres, e criaturas, son los que quedan por vender .clxxx., que valen seys dineros; tantos os sobran, e no mas». «Pues, dixo el emperador, no vendamos mas, queden a uida, por que la passion del hijo de Dios sea remenbrada mejor, e por que todos tiempos las gentes que vernan los llamen traydores, porque mataron al sancto profeta Jesu Christo.; assi como ellos dieron al señor mayor por .xxx. dineros, bien assi he dado .xxx. judios por vn dinero. E estos judios que son quedados, sean para mi, e guardadlos bien». E conplida fue la ocasion del pueblo en aquellos que fueron vendidos .xxx. judios por vn dinero. E fueron vendidos por cuenta .xl. mil personas, sin los que yazian muertos e desquartizados por la cibdad, que no podian andar sino sobre muertos. Mas quando todo esto fue hecho, el emperador mando que todos los muertos fuessen puestos en fondo de tierra, porque mientra que estuuiessen en la cibdad no ouiessen fedor. E luego fue fecho, ca las gentes lo auian a voluntad, e cada vno hazia quanto podia. E luego el emperador mando derribar la cibdad, e los adarues, assi que la piedra de baxo ni la de arriba no quedo en obra, antes no quedo piedra sobre piedra. E las gentes conplieron con el emperador el mandamiento que les mando; assi que ninguna parte del adarue ni de la cibdad no quedo que todo no fuesse derribado. E despues todas las otras casas fueron derribadas, saluo el tenplo de Salomon e la torre de Dauid, ca Dios no quiso que fuesse derribado. Y con esto fue complida la profecia [1].

Empero antes que las casas de la cibdad ninguna derribassen, Titus caualgo por la cibdad, e fizo allegar todas las gentes de armas quantas auia en la cibdad, assi de cauallo como de pie, de las quales la cibdad era bien guarnescida. E de todas las nobles joyas de casas que eran sin cuento, y todos los paños de oro o de seda; e desque todo esto fue allegado, fizolo lleuar a las tiendas fuera de la cibdad, por tal que no se perdiessen mas; a la reyna e a su compañera Clarisa hallaron muertas de hanbre en su casa. E quando la cibdad fue toda destruyda, el emperador hizo aparejar todas sus gentes para tornar a Roma e luego fueron aparejados. E quando vino otro dia de mañana, el emperador con toda su hueste partieron de Iherusalen, e vinieronse para la cibdad de Acre: e por el camino yua Pilatos con los otros judios delante el emperador, las manos atadas

(1) «Entre los de Siria fue hallado uno que sacaba dinero y oro de su cuerpo, porque, según antes diximos, se lo tragaban, de miedo que los amotinados y revolvedores no lo robasen, mirando y buscándolos todos, y hubo dentro de la ciudad gran número de tesoro, y solían comprar entonces por doce dineros lo que antes compraban por veinticinco. Descubierto esto por uno, levantóse un ruido y fama de ello por todo el campo, diciendo que los que huían venian llenos de oro; sabido por los Arabes y Sirios que había, amenazábanles que les habían de abrir los vientres; no pienso por cierto que tuvieron matanza más cruel los Judios, entre todas quantas padecieron, que fue ésta, porque en una noche abrieron las entrañas á dos mil hombres.» Flavio Josefo: *Historia de las guerras de los judios y de la destrucción del Templo y ciudad de Jerusalén*. Trad de Juan Martin Cordero (Madrid, Benito Cano, 1791), lib. VI, cap. 15.

(1) Jerusalén fue tomada por Tito en 8 de septiembre del año 70. Vespasiano había vuelto á Italia el año anterior.

e bien guardado. E quando fueron llegados en Acre, estuuieron ay tres dias, e vino ay el cauallero que auia conprado el primer dinero de los judios ante el emperador, e traxo consigo el judio que el auia assegurado de muerte, e dixo al emperador: «Señor, yo assegure a este judio de muerte por esta razon: que sabeys que yo oue conprado el primero dinero de los judios y los oue lleuado a la mi tienda, y saque la mi espada e mate el vno, e como le saque el espada del cuerpo, salio del oro y plata, de la qual cosa yo fue mucho marauillado; e tome este judio aparte, e dixele que me dixesse que cosa podria ser esto; e el no me lo quiso dezir hasta que lo assegurasse de muerte; por que vos ruego, señor, que tomeys este que yo assegure, e dadme otro que mate en lugar de este, ca por cierto conplir quiero mi dinero, pues lo merque»; e el emperador diole el mas sotil judio que ay era, e el tomo el del cauallero, e el cauallero mato al judio luego, e saco lo que tenia en el cuerpo.

CAP. XXIII.—*De como partio el emperador de Acre para tornar a Roma.*

Quando el emperador ouo estado tres dias en Acre, partio con toda su gente todo quanto auia ganado en Iherusalen, assi que no tomo nada para si. E hecho esto, hizo aparejar tres naos, e en cada vna destas tres naos hizo poner los judios, entre hombres, e mugeres, e criaturas, e sin marineros ningunos e sin hombres que pudiessen regir las naos en los mares, e menos de viandas; e hizolos echar del puerto que es delante del castillo de Jafa, e dexolo yr; mas nuestro señor Jesu Christo, que quiso que la su muerte fuesse remenbrada, saluo todas las naues, e quantos dentro eran, e vino a arribar la vna naue en Ingleterra, e la otra en Burdeos, e la otra en Narbona, e todos salieron sanos e saluos, de la qual cosa houieron gran gozo y plazer, e cuydauan que Dios lo auia hecho por amor dellos, e hizolo porque a todos tienpos fuessen vituperados e denostados, e escarnecidos de todas las gentes por la su muerte; e hizo ay vn gran milagro, que todos quantos fueron en vna naue, todos auian su tiempo, bien assi como si mugeres fuessen, e fue caso de ventura que despues que partieron de Acre, el emperador ni otra persona nunca supieron dellos cosa ninguna hasta que fueron apartados cada vno en su tierra, empero que antes que el emperador enbiasse los judios, saco a Joseph Abarimatia de la prision en la qual lo auian metido por enbidia, por quanto el auia descendido de la cruz el cuerpo de Jesu Christo, e lo auia metido en el monumento que el auia fecho para si; e luego en essa ora que el ouo decendido de la cruz el cuerpo de Jesu Christo, fue preso [1], e el padre de vno de aquellos que el emperador dexaua, que ya era fecho luengo tienpo auia; e aqui Joseph estuuo .xl. años; mas a el no le semejo que ouiesse estado tanto tienpo como desdel viernes que descendio de la cruz el cuerpo de Jesu Christo, hasta el domingo que dixeron que Jesu Christo era resucitado; e a todos tiempos estuuo conortado de la gracia de Dios; e mientra que estuuo en la prision, tomo ante si el santo Graal continuamente, el qual le enbio nuestro señor Jesu Christo luego como fue en la prision encarcelado; mas esto dexaron estar, porque Jafel no lo ponia en oluido, e hablara del en el *libro del santo Greal.*

CAP. XXIV.—*Como el emperador se acogio con su compaña en las naos para se tornar en Roma.*

El emperador hizo llamar a su senescal e a Jacob e a Jafel, e mandoles que recogiessen todas las armaduras en las naues, e las aparejassen muy bien de viandas e de todas las cosas que fuessen menester, e luego fue hecho, e despues fizo recoger los caualleros e todas las otras gentes; e despues recogeronse el enperador e su hijo Titus, e Jacob, e Jafel, e partieron de Acre, e Dios les dio tan buen tiempo, que a los .xl. dias aportaron al puerto de Barleta sanos e saluos; e luego el emperador e su hijo Titus salieron en tierra, e todos los caualleros, e todas las otras gentes, e sacaron todas las bestias e armas en tierra, e folgaron alli tres dias; e despues pusieronse en el camino e vinieronse a Roma; e como el papa sant Clemente supo que el emperador venia, hizo aparejar todos sus clerigos, e ordeno su procession a loor e gloria de nuestro señor Dios, e muy ordena-

[1] Este detalle no consta en los Evangelios, donde únicamente se dice lo que sigue:

«Y cuando fue la tarde, porque era la preparación, es decir, la víspera del Sábado,

»José de Arimatea, senador noble, que también esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.

»Y Pilato se maravilló que ya fuese muerto, y haciendo venir al centurión, preguntóle si era ya muerto.

»Y enterado del centurión, dió el cuerpo á José.

»El cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña; y revolvió una piedra á la puerta del sepulcro.

»Y María Magdalena, y María, madre de José, miraban donde era puesto». (San Marcos, XV, 42-47.)

damente, con muchos que le siguieron muy deuotamente, salieron bien fuera a recebir los enperadores; e quando vieron venir a san Clemente con gran procession, houieron muy gran gozo, e luego descaualgaron, e fueronse a abraçar e besar, e todos en vno dieron gracias a Dios que les auia dado vitoria contra sus enemigos, e deuotamente siguieron la procession, e assi entraron en Roma.

Grande fue el gozo e la fiesta que hizieron las gentes de Roma por la venida de los enperadores e de todas las otras gentes que venian con ellos, e esta fiesta duro ocho dias, enpero que cada dia yuan ordenadamente a oyr el sermon que hazia sant Clemente Assi que muchas gentes se conuirtieron en aquellos ocho dias, mas que no auian hecho antes, e esto por la gran deuocion e consolacion del emperador; empero no se osauan baptizar fasta que el emperador e su hijo Titus ouieron començado, ca temianse de ser reutados. Y quando el enperador ouo estado ocho dias, san Clemente lo fue a ver, e dixole: «Señor, pues Jesu Christo nuestro señor vos a fecho tanta gracia que aueis tomado vengança de la su muerte, e soys sano con toda la vuestra gente, ruegovos que le mantengays lo que le posistes, quando de Roma partistes para yr a Hierusalem». E el emperador le dixo: «Ruegovos que me digays que cosa le prometi». San Clemente le dixo: «Señor, bien vos deueys acordar que vos le prometistes que quando seriades tornado de Hierusalem, e ouiessedes tomado vengança de la su muerte, si a el plazia que tornasedes, que luego os baptizariades; yo vos ruego, señor, que cunplays por obra segun que prometistes». Respondio el emperador a san Clemente, e dixo: «Amigo de Dios, yo vos lo otorgo, e ruego yo a Dios que a plazer suyo sea; e con tanto fazed aparejar lo que es menester para ello». E san Clemente se partio del emperador con gran gozo, por quanto auia acabado su intencion con el emperador, e mando a sus clerigos y curas que aparejasen sus fuentes del baptismo quanto mas honrradamente pudiessen, porque el emperador e su hijo Titus se auian de baptizar, y todos sus caualleros, e despues todas las otras gentes; y ellos ouieron muy gran gozo, e de hecho aparejaron las fuentes muy honrradamente, e a cabo de tercero dia que las fuentes fueron aparejadas, san Clemente torno al emperador e dixole: «Señor, ya aparejadas son las fuentes, ruegovos que nos vayamos a la yglesia, e baptizarvos hedes»: e luego se fueron para la yglesia, y el emperador le dixo: «A plazer de Dios sea hecho».

CAP. XXV.—*Como se baptizo el emperador e su hijo Titus y sus caualleros.*

El emperador, e Titus su hijo, vinieron con san Clemente a la yglesia de san Simon e Justo, y ay san Clemente se aparejo con sus clerigos, e comencaron el officio muy solenemente segun que se deuia hazer; y luego se baptizo el enperador primero en el nombre del Padre e del Hijo e del Spiritu Santo, amen. Y no le mudaron el nombre Vespasiano; e despues se baptizo Titus, y no le mudaron el nombre [1]; y despues se baptizo Jacob, e Jafel, y su sobrino, y el senescal, e a muchos fueron mudados sus nonbres; y se baptizo despues toda la gente del emperador; y quando toda la gente fue baptizada y el oficio fue acabado, el emperador y todos los otros fueron a comer, y folgaron todo aquel dia con gran plazer, y quando vino otro dia por la mañana, el emperador y Titus, con todo el pueblo ayuntado, vinieron a la yglesia a oyr la missa, e dezian todos a vna voz: «Señor, baptizanos». Quando san Clemente oyo dezir al pueblo que querian baptismo, ouo muy gran plazer, e dio muchas gracias a Dios como los auia alunbrado, e mando henchir cien tinajas de agua, e quando fueron llenas, san Clemente las santiguo, diziendo aquellas santas oraciones del baptismo; e quando ouo hecho el oficio, dixo al pueblo: «Entrad dentro en el agua, en el nombre del Padre e del Hijo e del Espiritu Santo, e sereys christianos e hijos de Dios». Y quando el pueblo lo oyo, entraron en aquella agua sagrada, cada vno quanto mas podia, e assi se baptizaron; y adoraron vn solo Dios Jesu Christo. E nuestro señor hizo aqui vn grande milagro en essa ora, que todos quantos ay eran, que se hizieron christianos, fueron todos marauillados que de qualquier enfermedad o dolencia que ouiessen antes del baptismo, luego que fueron bautizados se hallaron sanos e limpios de la dolencia, bien assi como si todos tienpos ouiessen estado sanos. E sobre este milagro sant Clemente hizo su sermon, e les predico muy largamente de la fe catolica, e de la vida de Jesu Christo, e de los milagros que el hazia quando yua por la tierra, e de las otras cosas que fazia. E quando ouo acabado su sermon e el officio fue acabado, e la missa fue dicha, el emperador mando que todos los templos de los ydolos fuessen derrocados e abatidos, en tal manera que no

[1] Innecesario es advertir que no tenemos noticia auténtica de semejantes conversiones de Vespasiano ni de Tito.

quedasse piedra sobre piedra. E luego fue hecho esse dia. E quando esta fiesta ouo durado ocho dias, ayuntaronse todos los caualleros y nobles de la cibdad en el palacio del emperador, e estaua ay sant Clemente con los emperadores. E dixeronle: «Señor, muchos tiempos ha que cada vno de nos somos fuera de su tierra; pues, señor, auemos complido la vuestra voluntad, plegavos que nos tornemos en nuestras tierras». Y el emperador respondio que le plazia. E dioles grandes dones a cada vno segun que era. E con su gracia todos tomaron licencia, e se partieron del emperador e de Titus, e de toda la corte. Y quando esto fue hecho, rogaron a sant Clemente que les diesse por escrito los diez mandamientos de la ley, e los quatorze articulos de la fe catolica, e el *pater noster*, y el *aue maria*, e todas las otras cosas que son menester de tener assi como fieles christianos, por quanto cada vno pudiesse hazer la gente a la fe catolica. E sant Clemente fizo escreuir a cada vno todas aquestas cosas, e muchas otras que aqui no son escritas. E quando lo ouieron recebido, tomaron licencia de sant Clemente, e tornaronse para sus tierras, e cada vno hazia bautizar sus pueblos e tornar a la fe catolica, la qual fue ensalçada por todo el pueblo e imperio de Roma; y las gentes fueron salidas del error de los diablos en que creyan, e destruyeron todos los ydolos, e adoraron vn dios todo poderoso, Padre e Hijo e Espiritu Santo, e creyeron todos en el firmemente; e sant Clemente visitaualos a menudo con cartas suyas, e embiauales epistolas e euangelios, que son creelcia [1] de la santa fe catolica, e informacion de las sus animas.

Cap. XXVI.—*Como el emperador mando traer ante si a Pilatos y como fue juzgado a muerte.*

Despues que el emperador ouo dado licencia a sus caualleros e se partio, el emperador mando al senescal que traxesse a Pilatos delante del, quando ouiesse oydo la missa antes que comiesse; e el senescal dixo que le plazia de hazer su mandamiento; e quando los emperadores ouieron oydo missa, la qual ouo dicho sant Clemente, fueronse a los palacios, e sant Clemente con ellos; e el emperador hizolo andar en medio de amos a dos. Y el senescal hizo traer a Pilatos delante el emperador, con grandes cadenas segun que estaua preso; e el emperador mando que fiziessen venir los senadores de Roma, e quando fueron venidos, el emperador les dixo: «Sabed que el honrrado padre mio Cesar Augusto encomendo a toda la tierra de Jerusalem a Pilatos que aqui esta, e quiso que fuesse su adelantado. E Pilatos embiauale el tributo que el auia de auer cada año, e embiolo mientra el biuio. E despues de su muerte, embiolo a mi tres años, e conosciame por señor, segun que al honrrado mi padre conocia por señor; e despues de aqui adelante no me ha embiado el tributo de siete años; e quando le embie el mi honrrado senescal el qual le lleuo vna carta mia, e le dixo que me embiasse el tributo que el me deuia de siete años avn mas del año presente, respondio muy abiltadamente con grandes amenazas, diziendo que no me embiaria ningun tributo, ca no me lo deuia ni me conocia por señor, e que guardasse yo bien a Roma e a mi imperio, que assi faria el a Hierusalem de mi e de todos los nuestros valedores. E avn es mas culpado en quanto no justamente juzgo al sancto profeta Jesu Christo, el qual los judios tomaron a gran tuerto, y esto sabia el muy bien, ca ningun mal merecia, e quisolo librar con sentencia a la muerte, e el lo libro veyendo que los judios le leuantauan falso testimonio, e como el touiesse lugar de señorio, poder auia de absoluer e de condenar, que lo deuiera absoluer, pues que lo fallo sin culpa, aunque fuera mayor cosa que lo ouiera hallado culpable como lo hallo sin culpa. Por que vos mando que segun los casos en los quales el cayo malamente, que assi le sea dada la sentencia, e esto que vosotros fizieredes, yo lo confirmare»; e los senadores dixeron todos en vno que bien auian entendido las palabras, e eran aparejados de conplir la su voluntad por derecho e por razon, mas ellos dixeron al emperador: «Señor, el honrrado vuestro padre Cesar Augusto establescio que todas las sentencias criminales fuessen otorgadas e dadas en Roma por los senadores, por quanto Roma es cabeça de imperio, e despues que fuessen lleuadas a esecucion alla donde el emperador touiesse por biem fuera de Roma; por que vos conuiene, señor, que vos lo embyeis a justiciar a la cibdad de Albaña; despues que la sentencia sea dada e otorgada, en aquella cibdad deuen ser justiciados todos aquellos que son culpados de crimen de traycion; esto ha por derecho aquella cibdad». E el emperador dixo que le plazia si de derecho era, e que assi fuesse fecho. E luego se entraron los senadores en vna sala, e alli ordenaron la sentencia contra Pilatos, e venieron delante el emperador, e leyeron la sentencia delante Pilatos que era presente.

[1] Sic.

CAP. XXVII.—*Como fue lleuado Pilatos a la cibdad de Albaña, e lo metieron en el pozo.*

Quando la sentencia fue leyda, el emperador mando a treynta caualleros que aparejassen en como lleuassen a Pilatos sabiamente a la cibdad de Albaña, e que lleuassen la sentencia, porque los cibdadanos la lleuassen a esecucion. E luego fueron aparejados, e vinieron delante el emperador, e el emperador dioles la sentencia, e rescibieron el preso muy bien atado en vn cauallo. E caualgaron, e vinieron a la cibdad de Albaña, e por quanto los caualleros venian por mandamiento del emperador, salieronlos a recebir con muy gran alegria. Y los rescibieron con grande honrra, e les fizieron muchos plazeres. E quando fueron entrados en la cibdad, los caualleros que trayan el preso, quisieron saber qual era el alguazil de todos los de la cibdad, e fueles mostrado qual era alguazil. E el lo dixeron que querian yr a su casa del alguazil, antes que a otro lugar, e todos juntos se fueron a las casas del alguazil, e ay descaualgaron. E quando todos fueron ayuntados en vn portal que ay estaua muy bueno, el vno de los caualleros començo a dezir al alguazil: «Señor, el emperador e nuestro señor e vuestro, vos embia a saludar; y embiavos por nosotros este preso y esta sentencia que por los senadores de Roma fue ordenada contra este preso; e mandavos que la sentencia sea lleuada a esecucion, segun que es escripto e ordenado, ca dentro lo hallaredes; e catad aqui la carta; creednos». Y el alguazil e los cibdadanos, estando en vno, recibieron el preso, e la sentencia, e la carta del emperador, e dixeron que eran prestos e aparejados de complir el mandamiento del emperador su señor. E luego fue hecha la esecucion en la forma que en la sentencia venia ordenada, e ellos tomaron a Pilatos, e pusieronlo en vn pozo de costado en el agua, e atrauessaronle vna cadena en que se posasse, e posieronle vna barra de hierro ante los pechos; e todas las prisiones cerrauanse con vn candado, e estaua ay atado, tan estrecho que no se podia boluer, ni mouer a vna parte ni a otra. E dentro en el agua pusieronle vna tabla en que se sostenia, e ordenaron que cada dia le diessen dos onças de pan e otras dos onças de agua, e no mas en quanto biuiesse, e posieron por guarda a vn honbre que no hiziesse al sino tan solamente dar de comer al preso segun que fue ordenado; e en este dolor biuio Pilatos dos años.

CAP. XXVIII.—*Como el alguazil de Albaña hizo poner a Pilatos en el rio en vna casa, e se hundio la casa.*

A cabo de dos años, el alguazil de Albaña fizo ayuntar todos los cibdadanos de la cibdad, por tomar consejo que haria de Pilatos, que avn era biuo en la prision; e quando fueron todos ayuntados, el alguazil les conto como Pilatos era avn biuo, y que les rogaua que cada vno le diesse consejo, el mejor que cada vno pudiesse, que haria de Pilatos, en tal manera que el no cayesse en caso con el emperador su señor; y de todos dieronle consejo que lo pusiessen en la casa del rio, e luego que el consejo fue dado al alguazil, hizo sacar a Pilatos de la prision del pozo en que estaua. E salio flaco e mezquino, que no se podia tener en los pies. Y caualgaronlo en vn rocin. E sacaronlo fuera de la cibdad. E llegaronlo al cabo de la puente; e fue aparejada vna barca, con la qual entrasse en aquella casa que era en medio del rio, porque era asi establecido e ordenado en la cibdad que todos los que fuessen sentenciados a muerte de crimen de traycion, que los ponian en aquella casa, e ay morian de hanbre, e quando el alguazil fue venido con otros onbres buenos de la cibdad, fizo poner a Pilatos en la barca, e despues entro el e muchos otros, e vinieron a la casa que era en medio del rio; e luego que ellos se allegaron a la casa, se començo a trastornar la casa e toda a temblar, de lo qual ouieron gran miedo e espanto; e pusieron a Pilatos en la casa sin ningunas viandas, que assi era ordenado; e quando se ouieron recogido a la barca, y fueron salidos en tierra, se entro la casa en el abismo con Pilatos, ca no parecia piedra, ni pared, ni señal que honbre pudiesse dezir que alli houiesse estado casa, saluo que alli remolinaua el agua en aquel lugar por todos tienpos, por lo qual el hombre conocia el lugar donde solia estar la casa; e esto houieron todos a grande marauilla, e luego embiaron al emperador sus mensajeros con cartas, en las quales le hazian saber en que manera e como Pilatos murio.

E quando el enperador ouo leydo las cartas, e supo que de tal manera Pilatos era muerto, hizose mucho marauillado, e todos los nobles e grandes que con el estauan; e dixeron: «Bendito sea nuestro señor Dios que tal muerte le ha dado, que no quiso que en el pozo muriesse, en el qual el no podia biuir con tan poca vianda medio año, si ya no fuera voluntad de nuestro señor Jhesu Christo que la puede hazer».

CAP. XXIX.—*Como fue condenado Pilatos al diablo por quanto no houo arrepentimiento.*

El mal hombre que tan estrechamente auia estado dos años en la prisión del pozo y no se quiso arrepentir de tanto mal como el auia fecho, ca Dios le ouiera auido merced si ge la ouiera demandado, e le perdonara. Mas por quanto no se arrepentio, nuestro señor Jesu Christo quiso que fuesse conpañero del diablo, e segun que aueys oydo fue vengada la muerte e la passion de Jesu Christo por el emperador Vespasiano, emperador de Roma, e por Titus su hijo fue destruyda la cibdad de Iherusalem, porque despues aca no ha auido en ella abitacion de aquellas gentes.

CONCLUSION

Esta ystoria ordeno Jacob e Joseph Abarimatia, que a todas estas cosas fueron presentes, e Jafel, que de su mano la escriuio; donde roguemos a Dios, e a la Virgen Maria, e a todos los sanctos e sanctas, que nos guarden de todo mal, porque merezcamos yr a la gloria. Amen.

II

LA ESPANTOSA Y MARAVILLOSA VIDA

DE

ROBERTO EL DIABLO

LA ESPANTOSA Y MARAVILLOSA VIDA

DE

ROBERTO EL DIABLO

HIJO DEL DUQUE DE NORMANDIA, EL CUAL DESPUES FUE LLAMADO HOMBRE DE DIOS

COMPUESTA POR JUAN DE LA PUENTE

EN BARCELONA, EN CASA DE ANTONIO LACABALLERIA, EN LA CALLE DE LA LIBRERIA.
AÑO 1683.

AQUÍ COMIENZA LA ESPANTOSA Y MARAVILLOSA VIDA DE ROBERTO EL DIABLO, ASSÍ AL PRINCIPIO LLAMADO, HIJO DEL DUQUE DE NORMANDÍA, EL CUAL DESPUES, POR SU SANTA VIDA, FUE LLAMADO HOMBRE DE DIOS.

Humilmente en el principio de cualquier obra debemos llamar el ayuda y favor de Dios nuestro Señor, assí como nos muestra Boecio, *De consolación*, sin la cual ninguna cosa puede haber buen principio, ni buen medio, ni perfeto fin. Y porque nosotros pecadores no podemos alcanzar ninguna gracia de Dios, sin que su gloriosa madre sea nuestra medianera, como San Agustín escribe, y también porque la historia presente, que yo entiendo de declarar, fue por los méritos de la bienaventurada virgen gloriosa Santa María, milagrosamente llegada á buen fin, como por esto se declara, y porque á la gloriosa y bendita Virgen Madre quiera alcanzar de su bendito Hijo, que yo que soy rudo, y no suficiente á declarar la presente historia á provecho y salud de los que la leyeren, en el principio del presente tratado quiero á la gloriosa Señora de gracia presentar la salutación Angélica que el ángel San Gabriel le trajo del cielo á la tierra, *Ave María*, etc. Y ruego á todos los que placerá de leer este presente tratado, que assimesmo procuren su gracia, y porque ella mediante puedan alcanzar y entender las gracias y saludables ejemplos que en él hallarán y dellos conseguir buen fruto, y á ellos saludable.

El que entendimiento y uso de razón alcanza y se conoce estar en pecado mortal, debe con diligencia trabajar salir dél, haciendo penitencia, y con entero arrepentimiento pedir á Dios perdón, porque el maligno espíritu, enemigo de nuestra salud, no lo sojuzgue y traiga á perpetua damnación, de la cual ningún remedio de salida tiene, antes nuevas penas é inumerables tormentos le esperan, porque si el pecador viene en conocimiento de sus pecados, y de corazón invoca la inmensa misericordia de Dios, sin ninguna duda alcanzará remissión é indulgencia dellos, y será capaz de la bienaventuranza del Paraíso, como avino á un caballero, del cual tomó origen la presente historia.

En la provincia de Normandía hubo un duque muy noble, discreto y esforzado, benigno y muy humano á los suyos, y era justiciero y amigo de Dios, al cual llamaban Auberto, cuyos hechos y hazañas en las corónicas francesas se hallan patentemente declaradas, de las cuales dejo de hablar por no ser prolijo. Y solamente diré lo que á la historia conviene.

Tuvo este duque un día de Navidad Cortes en una su villa que había nombre Vernon Saseine, á las cuales fueron llamados todos los señores y barones y caballeros de todo el ducado de Normandía. Y como el duque Auberto fuesse muy querido de los suyos, y fuesse assimesmo por casar, después de venidos á las Cortes, fue de los caballeros de su ducado requerido que le pluguiesse de se

casar, el cual siendo aficionado al bien común, y viendo la demanda de los caballeros ser muy justa, les dijo que mirassen do podría casar más á su honra y provecho de su tierra, y que era contento de cumplir sus ruegos, y les dio término para mirar en ello. Los cuales dende á pocos días fueron á él, y le dijeron cómo el duque de Borgoña tenía una hija que de virtudes era muy dotada y alcanzaba gran parte de hermosura, y que tenían por bien que fuesse demandada, y el duque estuvo un poco pensando, y después los mandó venir á otro día en la mañana, y luego mandó llamar algunos sabios de su corte para haber dellos su consejo. Y después que los sabios hubieron muy bien mirado en ello, dijéronle que no dejasse el consejo de los caballeros, que de tal casamiento le procedía honra y provecho, y assimesmo á la República. Y otro día, juntados sus caballeros, ordenó de enviar una embajada al duque de Borgoña, la cual fue bien recibida, y aceptó luego lo que deseaba, y fueron los desposorios muy honrados, y dentro algunos días las bodas, cuales á tales príncipes pertenecían.

El duque Auberto hizo llevar á su esposa á Normandía, acompañada de muchos varones nobles y assaz dueñas y doncellas. Y llegados que fueron á la ciudad de Roán, fueron las fiestas solemnes y las alegrías muy crecidas, de las cuales dejaré de decir por huir prolijidad, y seguiré lo que al propósito de la presente historia hace. El duque Auberto y la duquesa su mujer vivieron en compañía sin haber fruto de bendición por el espacio de diez y siete años, ó por falta que en ellos había ó porque á Dios assí placía, ca muchas veces es mejor carecer de hijos que tenellos, y más provecho para la salvación de las almas al padre y á la madre nunca haber engendrado ni concebido, que tener hijos, si por mengua de doctrina son condenados. Por ende no habemos de pedir á Dios salvo lo que á nuestra salvación pertenece, y más á su servicio y voluntad fuere.

Estando el duque y la duquessa en gran tristeza, no cessaban de hacer muchas limosnas y otras obras pías, y con devotas oraciones rogaban con mucha humildad á Dios les diesse fruto de bendición; en especial, el duque hacía decir missas y hacer processiones y casar huérfanas; y estando un día el duque y la duquessa holgando en una huerta, como el duque jamás estuviesse sin este cuidado, hubo de decir las siguientes razones á la duquessa: «Señora, gran pecado hizo quien a vos y á mí juntó en uno, ca tengo creído que si otra dueña tuviera, que engendrara hijos y assimesmo concibiérades si á otro varón os llegárades; mas ni por esso con otra hembra jamás habré cópula, aunque mi Estado haya de ser de estraño príncipe señoreado, y sean por ello mis vassallos alborotados, y más pesar que dello tengo no es pequeño, bastará para acabar mis días». Fueron de tanta lástima las palabras del duque, y tan sentidas en el corazón de la duquessa, que por poco perdiera el seso, y regando su cara con muchas lágrimas, le respondió: «Señor, en nada de esto me parece que tengo culpa, que ni yo causé el ayuntamiento aunque consentí en él, ni tampoco está en mi mano el concebir, sino en la voluntad de Dios; y pues á él no place darnos heredero, no me parece cordura mostrar tristeza, sino darle continuas gracias y ser muy contentos de todo lo que él fuere servido». Viéndola el duque tan enojada, no habló más en aquel caso, antes la consoló cuanto pudo, mas no entró alegría en su corazón.

Capítulo I.— *Cómo Roberto el Diablo fue engendrado, y cómo concibiendo su madre le ofreció al Enemigo.*

Como el duque estuviesse en continua tristeza, estaban assimesmo los caballeros muy descontentos, los cuales, como siempre pensassen en darle placer, por apartarle de tan crecido pensamiento, le rogaron un día que fuesse á caza; y él, conociendo los buenos deseos, salió con ellos al monte. Y entrados en el monte con multitud de perros, hallaron un ciervo grande y muy ligero; y como sintiesse los cazadores tomó el camino de las sierras, y siguiéndole los caballeros y toda la otra gente, quedó el duque solo, que muy poco se daba por el ciervo, porque el corazón tenía muy turbado y envuelto en diversos pensamientos. Pensaba cómo por la falta de heredero sería su Estado de extraño señor señoreado. Pensaba la discordia que entre los caballeros habría, y cómo serían por esso los vassallos maltratados, y en tanto grado se sentía dello, que casi cayó en ramo de desesperación, y comenzó á maldecir la hora en que nació, y se quejaba mucho de su desventura, y que los inocentes vassallos por esso padecerían; y estuvo assí quejando y maldiciendo hasta que vino la gente que traía el ciervo muerto. Y cabalgó el duque en una hacanea blanca y fueron para la ciudad: y como el enemigo de la humana generación siempre trabaja por privarnos de la gloria celestial y armarnos lazo por que caigamos en pecado mortal, dejando el duque en el mal propósito y voluntad que oistes, fue á la duquesa y

turbóla assimesmo en tanto grado, que no sabía si estaba en el mundo ó fuera dél, ó si estaba muerta ó viva, y con esta turbación se lanzó en el lecho, y aunque le decían que el duque venía y traía el ciervo muerto, no se movía ni hizo cuenta dello. Y entrando el duque en su palacio, como no viesse á la duquesa preguntó por ella, y desque oyó que estaba enojada fuesse á la cama y acostóse en ella; y estando en aquel acto dijo el duque: «¡Si pluguiesse á Dios que engendrásemos un hijo, porque nuestra tierra tuviesse después de nosotros algún reparo!» A cuyas razones respondió la duquessa: «¡Agora concibiesse yo y fuesse el diablo!», y assí se lo ofreció. Y assí fue que por la voluntad de Dios concibió un hijo que fue muy perverso y en todas maldades diestro, mas por la gracia de Dios hizo después digna penitencia de sus pecados, como adelante diremos. Y trujo la duquessa nueve meses al hijo en sus entrañas, y estuvo un mes entero de parto, y bien pensaba el duque y todos los de la corte que fenecerían allí sus días; mas plugo á Dios que viviesse y pariesse, mas no sin gran afrenta y trabajo, por que se manifestasse este tan maravilloso hecho.

Cap. II.—*Cómo fue bautizado y le llamaron Roberto, y los grandes signos que parecieron en su nacimiento.*

En la hora que hubo de nacer este niño, como se halla en las corónicas francesas, vino una niebla muy oscura que cubría toda la ciudad, que parecía media noche, y tronaba, y caían rayos de tal suerte que todos pedían á altas voces misericordia á Dios, pensando que su ciudad se hundía, y duró esto cuatro horas, y después se abrió el tiempo, y parecía que el cielo estaba encendido en llamas de fuego, y los relámpagos eran tan espessos que cegaban la gente; los vientos hacían guerra unos con otros, que temblaban las casas hasta los cimientos, y fue el palacio donde parió la duquessa tan mal tratado de la tempestad, que gran parte dél cayó en el suelo; y bien pensaron los que allí estaban de perder las vidas, mas por la gracia de Dios y por la intercessión de nuestra señora cessó la tempestad, y fue llevado el niño á bautizar, al cual iban las gentes á ver por maravilla, ca de un día nacido parecía de un año. Y llevándolo y trayéndolo de la iglesia, jamás su boca se cerró, dando tales gritos que toda la gente se maravillaba dello. Y fue dado á dos amas que lo criassen, mas de ahí á tres meses tuvo todos sus dientes y muchos, con los cuales mordía las amas y les quitaba los pezones de las tetas. Por ende fue necessario darle de comer y beber por un cuerno que tenían hechizo para esso, y se le ponían en la boca y por él le echaban lo que había de comer. Y cuando hubo un año andaba, y hablaba tan bien como los otros niños de cinco años. Y cuanto más crecía más se deleitaba en mal hacer, y cuando topaba con otros niños los hería y los maltrataba, á unos con palos, á otros con piedras, y á otros messaba y rasguñaba con las uñas. Y en cualquiera parte que estuviesse jamás cessaba de hacer mal, quebrando cabezas, brazos y piernas.

Cap. III.—*Cómo los niños le llamaron Roberto el Diablo.*

Creció este niño mucho en poco tiempo, y si crecía en cuerpo, más crecía en maldades, en tanto grado, que los que hijos tenían no los dejaban salir de casa, con temor que con ellos topasse Roberto, y algunas veces se juntaban muchos niños para pelear con él; mas ni porque fuessen muchos ni pocos no dejaba de los acometer, ó con piedras, ó con palos, y algunas veces le descalabraban, mas siempre había muchos dellos heridos y maltratados. Y cuando lo veían venir decían todos: «Aquí viene Roberto el Diablo», el cual nombre le quedó gran tiempo. Si veían que eran pocos para resistirle, echaban todos á huir, y decían unos á otros: «Guardaos de Roberto el Diablo, que viene». Y algunas veces los seguía hasta entrar en las casas, y por ser cuyo era no osaban sus padres ni parientes de los niños herirle, ni enojarle, antes le halagaban dándole frutas y otras cosas que los niños dessean; mas ni por esso ninguna virtud ni conocimiento jamás en él pudieron hallar, ca de su naturaleza era maligno y de condición perverso, y sus desseos se fundaban en maldad y las obras conforme á ellos.

Cap. IV.—*Cómo Roberto mató á su maestro que tenía cargo de le enseñar.*

Cuando Roberto tuvo siete años, el buen duque su padre, siendo informado de su vida, pensó enmendar en él por doctrina lo que de naturaleza heredar; mas no pudo doctrina ni consejo, ni menos castigo, hacer operación en él, hasta que de la gracia de Dios fue inspirado, y mandóle llamar y díjole: «Hijo, ya es tiempo que deprendas crianza y ciencia, pues que Dios te dio habilidad para ello, porque en todo tengas ventaja á tus vassallos». Y mandó venir un honrado varón que en las artes liberales era muy docto y en toda la crianza muy sabio, y díjole que de ahí ade-

lante tuviesse cargo de Roberto su hijo, que le enseñasse á leer y escribir, y le adoctrinasse en crianza y buenas costumbres. Y en todo esto no habló palabra Roberto, mas abajada la cabeza volvió de rato en rato los ojos, agora al duque, agora al maestro, que bien parecía Roberto el Diablo; y el maestro pidió licencia al duque, y llevó á Roberto consigo, y en este día puso Roberto un agudo cuchillo en su manga para dar con él á su maestro si herirle quisiesse, y habiendo Roberto un día herido y apedreado otros muchachos, quejáronse sus padres al maestro, y queriéndole castigar, dio á Roberto el Diablo un bofetón, y el sacó un cuchillo y diole con él en los pechos, y cayó en el suelo muerto, y después le echó su libro en la cara, maldiciendo la ciencia y quien la enseñaba y que de ahí adelante ningún superior ternía. Y no osó después ninguno tomar cargo de le enseñar, ni lo osaba nadie reprehender de mal que hiciesse; así seguía su voluntad, apartándose de toda razón, y sus obras eran de diablo más que de hombre; nunca iba á la iglesia si no fuesse por revolver algún ruido ó injuriar alguno, ó por burlar de los clérigos y frailes, ó de los que rezaban; su deporte era maldecir y jurar y perjurar, y renegar de los santos y santas. Cuando el duque y la duquessa vieron que su hijo era tan perverso, no fueron menos tristes por esso que estaban antes de su nacimiento. Y siendo ya Roberto de diez y siete años, dijo la duquessa al duque que sería bien que Roberto fuesse caballero y que tuviesse modo de le hacer conversar con los caballeros, que dellos aprendería algunas buenas costumbres, y el duque dijo que le placía.

Cap. V.—*Cómo Roberto el Diablo fue armado caballero.*

Un día de Pascua de Espíritu Santo mandó el duque venir á su corte todos los principales señores de su tierra, y delante dellos hizo venir á Roberto su hijo, y díjole: «Hijo, por el consejo de nuestros amigos he ordenado de os armar caballero, porque de aquí adelante converséis con los caballeros y deprendáis dellos, y troquéis vuestras condiciones, que son malas y enojosas á todos, y seáis cortés y benigno, como la orden de caballería manda». Y dijo Roberto: «Señor, en esto haré lo que me mandéis, aunque no tengo en más ser caballero que no lo ser, y de mis condiciones no me hable nadie, porque tengo propuesto de no las trocar, antes seguiré mi voluntad y apetito toda mi vida». Y la mesma noche veló Roberto en la iglesia, como es costumbre á los que han de ser armados caballeros. Y en toda la noche no cessó de hacer mal á los que en la iglesia estaban para le tener compañía, como el que muy poca cuenta hacía de la honra que había de recebir. Y venido el día fue armado caballero, con la solemnidad y fiesta que en tal acto se requería. Y de ahí á algunos días el duque hizo pregonar unas justas, á las cuales vinieron de diversas partes, y llegado el plazo, Roberto fue armado de muy lucidas armas, y cabalgó en un poderoso caballo, y entró en las justas, y del primer encuentro mató un principal caballero, y en poco espacio no quedó caballero en todo el campo que se osasse encontrar con él, que al uno quebraba los brazos, y al otro las piernas, y ninguno á él venía que con mal no se despidiesse; y en poco tiempo mató diez caballeros y sus caballos, y cessaron las justas; mas ni por esso dejaba Roberto de herir á una parte y á otra, sin mirar á quién ni á dónde, hasta que el pueblo se movió contra él y él contra el pueblo, hiriendo y matando como león bravo; y fueron las nuevas al duque su padre, y vino luego á gran priessa al lugar de las justas y mandó á Roberto su hijo que dejasse las armas y saliesse de la plaza; mas ninguna cosa aprovechaba mandárselo el padre ni rogárselo el pueblo, que hasta que no halló caballero en la plaza no dejó de herir en ellos; y fueron constreñidos á salir de la plaza, y huir como vencidos y desbaratados de un solo caballero.

Cap. VI. - *Cómo Roberto el Diablo se partió de la ciudad de Roan y se fue por el ducado de Normandía, robando y matando, y forzando dueñas y doncellas.*

Cuando Roberto el Diablo vio que todos huían y no hallaba ya con quién pelear, salió de la plaza, y no curó de ir á palacio por el enojo que su padre tenía; y de allí á pocos días allegó á todos los que halló de su condición, y salió de la ciudad con ellos, y cuantos encontraba mataba y robaba, y entraba en las aldeas y forzaba las mujeres y mataba los maridos y corrompía las doncellas, no mirando si eran madre ó hija, ó si eran hermanas; tantos males hacía, que venían de muchas partes á quejarse al padre: el uno decía que le había tomado la mujer; otro decía que le había forzado la hija; otro que le había robado; otro que le había muerto su padre, y otro el hermano. En tanto grado sentían el duque y la duquessa las nuevas de su hijo, que por poco perdieran las vidas, y el remedio que para ello tenían era dar gra-

cias á Dios nuestro Señor, rogando humildemente los quisiesse consolar y traer á su hijo á la verdadera carrera de salvación; y hacían muchas limosnas y otras obras de misericordias, y amansaban con sus haciendas á los quejosos lo mejor que podían.

CAP. VII.—*Cómo el duque envió gente para prender á Roberto su hijo, á los cuales Roberto sacó los ojos.*

Un caballero que del consejo del duque muy penoso estaba, después de bien mirado en el remedio de tanto mal, dijo: «Señor, á mí me parece que sería bien que vuestra señoría mandasse llamar á Roberto su hijo, y á los grandes señores y buenos caballeros con su corte, y mandarle que de aquí adelante deje el mal camino que hasta agora ha llevado, amenazándole que le punirá y castigará por justicia, posponiendo el amor paternal, por el primer yerro en que fuere hallado; y por ventura temor desviará lo que mandado de padre ni ruego de vassallos apartar no pudieron». Pluguieron al duque y á la duquessa las razones del caballero, y acordaron de lo hacer assí, y luego mandó venir ciento y setenta de caballo, los cuales repartió en diez y seis partes, y mandóles que cada parte por su cabe buscassen por toda la provincia hasta hallar á Roberto su hijo, y hallado le dijessen cómo el duque su padre le rogaba que por su bien se llegasse á la corte; «y si le hallades rebelde y no quisiese venir, decilde que hago juramento á la orden de caballería de le hacer prender, y crudamente castigar á todos los que le siguen y favorecen»; y partiéronse prestamente de diez en diez; de ahí á pocos días supieron cómo estaba en un monte con gran compañía de ladrones, robando y matando cuantos por los caminos hallaban; y fueron para el monte los diez de caballo, y entrados en el monte se hallaron muy presto cercados de treinta peones armados, los cuales abajadas las lanzas, comenzaron de herir en ellos, y ellos, sin ponerse en defensa alguna, les dijeron que eran mensajeros del duque de Normandía y buscaban á Roberto su hijo, y los peones los llevaron adonde estaba Roberto, y ellos se apearon y le dijeron lo que el duque les mandaba decir; y desque Roberto oyó que su padre decía que le mandaría prender, comenzó á maldecir la hora de su nacimiento, y el padre que le engendrara y la madre que le pariera; y renegaba de los santos y santas, y como hombre desesperado fuera de todo sentido, mandó atar á los mensajeros de pies y manos, y con un cuchillo les sacó los ojos á todos, y después les dijo que se volviessen para el duque su padre y le dijessen que por amor suyo y por la embajada que trajeron, que aquel galardón habían recebido de Roberto su hijo. Llegados los mensajeros á la corte assí maltrechos, fueron el duque y la duquessa por ello muy tristes; y después, habido consejo en lo que en tal caso se había de hacer, anteponiendo la justicia al amor del hijo, y por enojo que había de los continuos agravios que sus vassallos recebían, y por atajar que dende adelante no fuessen fatigados, mandó pregonar en toda su tierra que todo hombre que para llevar armas fuesse y estuviesse aparejado para ir, de ahí á doce días, á prender á Roberto su hijo y sus compañeros, los cuales mandaba, vivos ó muertos, llevar delante de sí.

CAP. VIII.—*Cómo Roberto el Diablo hizo hacer una casa muy fuerte en un monte, en el cual hizo muchos males.*

Cuando Roberto supo del pregón que el duque su padre mandara dar por toda su tierra, tuvo gran temor de ser preso, y ansí mesmo sus compañeros, y iba Roberto por el monte como perro rabioso, dando gritos y bramidos muy grandes, renegando y escupiendo de toda la corte celestial, y maldiciendo padre y madre y parientes, y assimesmo llamando á grandes voces los diablos del infierno, y ofrecíales su cuerpo y ánima con cuanto tenía, y á ellos solamente pedía consejo y favor; y haciendo y diciendo tales cosas, salía muchas veces á un camino junto al monte, y si hallaba alguno, luego le mataba por valiente que fuesse, siendo hombre de grandes fuerzas y muy ligero y diestro en todo; y después de muerto, no contento con aquello, le abría con sus manos y le sacaba el corazón; á otros desmembraba miembro á miembro y los derramaba por el monte; y á otros desnudaba en carnes, y los colgaba por los pies de un árbol, y otras muchas crueldades hizo que sería largo de contar. Y como supo que la gente de su padre le iban buscando para le prender, huyó con sus compañeros por el monte adelante, y en un lugar muy apartado ordenaron de hacer una casa donde se acogiessen y defendiessen; y hecha la casa llegaron más gente, y acogían ladrones, robadores, salteadores y matadores, y á todos los que de mal vivir y seguir sus pissadas deseo tenían. Y perseverando Roberto en sus maldades, salía con la compañía de ladrones por todos los caminos, mataba y robaba á cuantos encontraban, y hacían cuantos males podían; entraban en

los lugares y aldeas de noche y de día, assolaban y quemaban casas, y mataban hombres, mujeres y niños, y forzaban doncellas; y tanto creció su crueldad, que toda la provincia estaba atemorizada, no osaba la gente andar por los caminos á veinte leguas al derredor del monte. Y perseveró Roberto en esta mala vida gran tiempo, mas después se convirtió y tornó á Dios, y con grandes lágrimas y arrepentimiento de sus pecados hizo penitencia dellos, como por estenso diremos.

Cap. IX. - *Cómo Roberto el Diablo mató siete ermitaños que halló en el monte, y fue al castillo Darca, do estaba á la sazón la duquessa su madre, y de las razones que entre sí hubieron.*

Roberto estaba en el monte como animal bruto irracional, sin ningún temor ni amor de Dios, siguiendo sólo los apetitos de la carne, y comía viernes y sábado carne y en todas las vigilias, haciendo todos los días iguales. Y como fuessen sus deseos inclinados á todo mal, apartóse un día de sus compañeros, y andando por el monte miraba á todas partes, y escuchaba si sentiría alguno que passasse por el camino por ejecutar en él su malicia, y tanto anduvo por el monte, que topó con siete ermitaños [1] muy viejos, casi en la postrimera edad, y ansí se alegró en verlos como el cazador con el venado, como el galgo con la liebre y como el lobo con el ganado. Y de tan lejos como los vio echó mano á la espada y fue corriendo para ellos, y sin recibir dellos alguna resistencia de palabra ni de hecho, les cortó las cabezas, y cabalgara en su caballo, y salió del monte, y andando por el camino topó con un pastor, el cual, temiendo morir, se fue á echar á sus pies, pidiéndole por merced que no le matasse. Y Roberto preguntó por el duque su padre, y el pastor le dijo que era ido á la corte del rey de Francia, y que la duquessa estaba en un castillo á una legua de ahí. Y Roberto le dio la vida por las nuevas que dél supo, y fuesse corriendo para el castillo. Y como la gente del lugar y del castillo le viessen, todos huían y se escondían, y se encerraban en sus casas, ca llevaba Roberto la espada en la mano toda sangrienta, y tenía assimesmo las manos y pechos y los vestidos tintos en la sangre de los santos ermitaños que había degollado; y como Roberto vio que todos huían dél, fue muy triste por ello y se puso á pensar qué lo podría causar, y con aqueste pensamiento llegó á la puerta del castillo, y no halló portero alguno, ni menos otra persona que nada le dijesse, de lo cual fue mucho más maravillado, y apeóse del caballo, entró en el castillo, y los que estaban en los andamios comenzaron á decir á grandes voces: «¡Guardaos, que viene Roberto el Diablo!»; y huyendo por el castillo, algunos se encerraban en las cámaras, otros subían los tejados, sin que Roberto los siguiesse ni hiciesse semblante de les hacer ningún mal; y anduvo Roberto por el castillo hasta que llegó al retraimiento de la duquessa su madre; y como hallasse la puerta cerrada por de dentro, comenzó á dar muy grandes golpes y llamar á muy grandes voces; y habiendo la duquessa gran temor que derribasse la puerta, le respondió rogándole que se fuesse, y Roberto con mucha humildad le rogó que le quisiesse oir, y prometiendo y dando la fe de no enojarla ni á ninguno del castillo, y la duquessa le abrió la puerta; llorando muy amargamente se echó á los pies del hijo, y Roberto, movido á compassión por el recio llorar y sollozar de la madre, sospirando de corazón y sus ojos hechos fuentes, la levantó del suelo; y assentados á un estrado, sin tener otra compañía, empezó la duquessa de reprehender á su hijo de tantos males como había hecho, y Roberto le dijo: «Señora, esta fue la principal causa de mi venida, porque no puede ser que vos ó el duque mi padre entrambos no tengáis alguna culpa en este mi mal vivir; ca jamas me parece que me vino un solo pensamiento de bien hacer, y querría saber si vosotros fuistes causantes en esto, por que más fácilmente pudiesse yo enmendar mi vida». Cuando la duquessa oyó la voluntad de su hijo, y vio que quería tornarse á bien vivir, le saltaron nuevas lágrimas de sus ojos del gran placer que hubo, abrazándole y besándole á menudo, y rogándole la quisiesse perdonar; y le contó por estenso cómo le diera al diablo de la manera que arriba dijimos. Cuando Roberto oyó tales razones, del gran dolor y pesar que hubo cayó amortecido en el suelo, y desque fue tornado en sí, con multitud de lágrimas comenzó á decir: «¡Oh, misericordioso y eterno Dios! ¿cómo permites que pague la inocencia del hijo por la malicia de la madre? ¡Oh, pecador de mí, cuánto tiempo he servido al diablo sin tener conocimiento de mi perdición! ¡Oh, maldito diablo, cuántas cautelas y modos buscas para privarnos de la gloria y cautivarnos en las tus tristes cárceles, por cuyo camino desde mi puericia hasta este día me has llevado, cegándome los ojos

[1] «Tres ermitaños», dice la edición de cordel.

de la razón por el poder que mi madre te dio! ¡Oh, astuto, sagaz, engañador, cómo conociste al femenino género, su fragilidad y inconstancia! ¡Cómo obraste en él lo que en ningún varón pudieras acabar! ¡Oh, pues, muy piadoso y misericordioso Cristo, tú que rogaste por los que te crucificaron, y dijiste: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen*, perdona á esta mi triste madre su gran yerro cometido, aun á mí, mezquino pecador, y pon en mi corazón entera contrición de mis pecados, y ábreme la carrera de tus mandamientos como abriste el mar Bermejo por que passassen los hijos de Israel!» Y después hincó los hinojos delante de la madre, y demandóle perdón y besóle la mano, y rogóle que le encomendasse al duque su padre, y le dijesse que le demandaba perdón de los yerros contra él cometidos: «Decilde que me parto para la ciudad de Roma y que no cessaré hasta ponerme á los pies del Padre Santo, y confessarle he todos mis pecados, y haré penitencia de ellos». Y assí llorando y sollozando salió del castillo y cabalgó en su caballo [1]; y quedó la duquessa muy triste, y dende á poco llegó el duque al castillo, y como hallasse la gente alborotada, y la duquessa llorando, preguntó luego si Roberto su hijo había venido allí, y si les había hecho algún daño. La duquessa le contó todo lo que con él había passado, y el duque dijo suspirando: «Dios, por su piedad, quiera haber misericordia dél, que, según sus passos, no espero de jamas verlo vivo»; y después se volvió á consolar la Duquessa, que estaba desmayada del gran dolor que de su hijo tenía.

Cap. X.—*Cómo Roberto el Diablo llegó á la casa que tenía en el monte, y cómo mató á sus compañeros.*

Como Roberto se partió del castillo, y fue á gran priessa para el monte, temiendo que sería hallado de la gente de su padre, llegando á la casa que tenía en el monte, halló á sus compañeros á la mesa comiendo; y como lo vieron, todos se levantaron á le recibir, y fueron muy alegres de su venida, y él les habló muy cortésmente y los hizo assentar á todos, y assentóse con ellos; y desque hubieron comido, los mandó estar

[1] Los procedimientos empleados por Roberto para averiguar de su madre la causa de sus malas inclinaciones son algo más duros en el texto francés del siglo XII publicado por E. Löseth (*Robert le Diable. Roman d'aventures.* Paris, F. Didot et Compagnie, 1903. De la *Société des anciens textes français*):

«Robers pense parfondement,
Mervelle soi mout durement
Que chou est et de coi li vient
Que on le doute tant et crient:
Car quant le bien a faire pense
Sans contredit et sans desfense,
Une autre pensée li saut,
Qui par estrif et par asaut
De bien faire si le desvoie,
Que leus est mis en autre voie:
Cele pensée felenesse
Li fait haïr Dieu et sa messe
Et escarnir par le diable,
Dont il heit Dieu l'esperitable:
Pense que cele mesestanche
Li soit venue de naissanche,
Et que coupes i ait sa mere,
Qui onques ne fu vers lui clere:
Bien set l'aventure et la teche
Et l'ochoisson por coi tant peche.
Lors dreche le cief contremont,
Car Sains Esperis l'en semont,
Qui en tel pensée l'a mis
Qu'encor peut estre Dieu amis.
Or en jure Robers mout fort
Les claus et la crois et la mort
Et la naissanche Jhesu Crist,
Qui le mont estora et fist,
Que ja mais jor joie n'avra
Jusc'a cele eüre qu'il savra
Por coi a si maus hom esté.
N'i a puis gaires aresté:
Tout droit en la chanbre s'en vait:
Sor sa mere s'espée trait
Clere et tranchant, trestoute nue.
Ele est encontre lui venue:
As piés son fil se lait cheïr,
Car mout redoute son morir.
«Fleuss, fait ele, «¿que veus tu faire?
Por quel mesfait, por quel afaire
Me veus tu livrer a martire?»
Dist Robers: «Tost vous estent dire,
U tot hastivement morés,
Que vous plus vivre ne porés,
Se vous esraument ne me dites
Por coi je sui si ypocrites
Et si plains de male aventure,
Que veïr ne puis creature
Qui a Dieu monte mal ne fache.»
«Fieuse, dist la mere, «Dieu ne plache
Que je la verité te conte,
Car a grant duel et a grant honte
M'ochiroies quant le savroies,
Que ja merchi de moi n'avroies.»
Robers respont: «Garde n'avés,
Puis que vous le voir en savés:
Si le me contés esraument,
Car se vous i mentés granment,
Ceste espée tranchant et bele
Ferai je boivre en vo cervele.»
Sa mere, qui fu en freour,
Li reconte par grant paour
De sa naissanche toute l'evre;
En la fin li dist et descevre
C'ainc ne sot tant a Dieu proier
Que d'enfant li vausist aidier,
Et puis en requist le diable:
Verités est, ne mie fable,
Que lui meïsmes li dona,
Si tost com l'en araisona.
Por chou ne peut il faire bien,
Que Dieus n'a en lui nule rien,
Car d'enfer vient, u li mal sont:
Li mal qu'en vienent la riront.
«Biaus fieus, ne te sai plus que dire.»
Quant Robers l'ot, si ot grant ire;
De chou que sa mere li conte
A grant deul mout et a grant honte.
Il en pleure mout tenrement:
L'ewe li file espessement
Des ieus tout contreval la fache,
Qu'il avoit plus clere que glache:
A grans flos en issent les lermes.»

(V. 389-451).

quedos y atentos á lo que les quería decir. Y les comenzó á traer á la memoria los enormes pecados por ellos cometidos, por el menor de los cuales eran dignos de eterna damnación; y los rogó que se confessassen y hiciessen penitencia dellos, y dende adelante viviessen como cristianos y sirviessen á Dios y no estuviessen en el monte sirviendo al demonio. Y otras muchas cosas les dijo para los mover á bien hacer. Y el uno dellos le respondió con muy gran saña: «En esto, señor, me parece que burlas de nosotros, porque nos trujiste á esto y metiste á donde estamos; tú nos enseñaste á ser crueles; tú nos causaste hacer más males de los que de nuestra natural condición hiciéramos; tú nos hiciste forzar mujeres, desflorar vírgenes; en todo esto has sido siempre capitán y principal guía; y agora que somos de todo el mundo aborrecidos y suenan de Levante á Poniente nuestras grandes crueldades, ¿nos predica como el raposo á los pollos? En balde trabajas, porque nuestra voluntad es de tener la regla que nos diste y seguir el camino que nos enseñaste. Y, pues, en este ejercicio habemos empleado parte de nuestros días, en él proponemos de fenecer los que nos quedan, y haz lo que quisiere». Y los otros respondieron todos á una voz que decía bien, y que esta era su deliberación. Cuando Roberto los hubo dicho dos ó tres veces, y rogado por servicio de Dios no quisiessen perseverar en el mal vivir, diciendo: «Que, pues, él había sido el primero y principal en el mal, que también quería ser el primero y principal en la penitencia, y pues lo siguieron en lo uno le siguiessen en lo otro». Y desque vio que de ninguna cosa aprovechaba, considerando que harían muy grandes males, según el mal propósito que tenían, pensando que sería participante dellos por haber sido él principal causa de los haber puesto en aquel estado de vivir, pesándole mucho dello, deliberó de los matar á todos, porque de ahí adelante á su causa no hiciessen más mal. Y viendo lugar oportuno para ello, fue á la puerta y cerróla muy bien, y tomó presto una hacha de armas, y empezó á dar en ellos y herir á todas partes, hasta que los derribó á todos en el suelo. Y cuando los hubo muerto á todos, dijo: «Quien á buen señor sirve, buen galardón espera. Si bien me serviste, bien os lo galardoné».

Y después quiso quemar la casa, mas hízole conciencia de quemar las infinitas riquezas que en ella estaban, y cerró la puerta con llave, y puso la llave en el seno, y cabalgó en su caballo, y encomendóse á Dios, y tomó su camino para Roma.

Cap. XI.—*Cómo Roberto envió la llave de la casa del monte á su padre el duque de Normandía.*

Roberto tomó el camino para Roma, y anduvo todo aquel día y la noche sin comer ninguna cosa; y á la mañana llegó á una abadía, en la cual había hecho grandes daños, y era abad un pariente suyo y tenía grandíssimo temor dél, y assimesmo todos los monjes. Y Roberto se apeó á la puerta de la iglesia, y entró en ella y hizo oración. Y cuando los monjes le vieron, echaron todos á huir, de lo cual pesó mucho á Roberto: y cuando hubo hecho oración, llamó á un monje y rogóle que dijesse al abad que le pluguiesse de oirle, y que ningún temor tuviesse, que ningún mal le haría á él ni á otro. Entonces vino el abad á la iglesia y algunos monjes con él, y llegado, Roberto hincó los hinojos, y dijo: «Señores, yo he hecho grandes daños y estragos en el tiempo passado en vuestra abadía y iglesia, de lo cual vengo á pediros por merced me queráis perdonar, por que Dios perdone á vosotros»: y después que hubo hablado á todos en general, dijo al abad: «Yo vos ruego que me encomendéis á mi padre, y le deis esta llave, que es de la casa en que me retraía con mis compañeros, y en ella hallará grandes tesoros y riquezas que hubimos robado en diversas partes, y le diréis que restituya toda aquella hacienda á sus dueños, y que yo me voy á Roma á confesar y hacer penitencia de mis pecados». Y cuando los monjes vieron el grande arrepentimiento de Roberto dieron gracias á Dios, y fue Roberto muy bien recibido; y estuvo en el abadía aquel día y la noche, que el abad no le dejó partir. A la mañana dejó el caballo y las armas, y fuese á pie á Roma, y el abad envió la llave al duque su padre, y las encomiendas y nuevas de Roberto su hijo, el cual hubo gran placer de su contrición, é hizo dar todos los bienes que en la casa halló á cuyos eran; y dejaré de hablar del duque y diré de Roberto, que en poco tiempo llegó á Roma.

Cap. XII.—*Cómo Roberto llegó á Roma.*

Llegó á Roma Roberto Jueves de la Cena, estando el Padre Santo en la iglesia de San Pedro en los Divinos Oficios, y como su ardiente deseo no le dejasse esperar mayor oportunidad, metióse entre la gente poco á poco, hasta que llegó á los pies del Papa, mas no sin gran trabajo, ca los ministros del Papa le daban grandes empujones, y otros con varas le daban reciamente en la cabeza,

otros le denostaban y decían palabras injuriosas, mas ni por esso le pudieron estorbar ni revocar su propósito, ca él, que solía ser león muy fiero, era cordero muy manso; él, que á todo el mundo quería sojuzgar, ya de los menores deseaba ser sopeado; él, que solía ser siervo y ministro del demonio, ya era fiel siervo de Cristo, y cuando se vio delante del Papa, llorando amargamente y á grandes voces dijo: «Señor Padre Santo, por servicio de Dios, cuyo Vicario eres, te ruego que me oigas de confessión y me des penitencia de mis pecados». Y el Padre Santo le dijo: «¿Quién eres tú, que tan grandes voces das?» Y Roberto respondió: «Yo soy el mayor pecador del mundo, y vengo á ti porque me des saludable penitencia de mis delitos, que son tan grandes y tan enormes, que á otro no conviene decirlos»; y el Papa le dijo: «¿Eres tú, por ventura, Roberto el Diablo, de quien tantos males se dicen?» Y Roberto dio un suspiro, que pareció que las entrañas le sacaban y dijo que sí. El Papa le dijo: «Yo te mando delante de Dios, que á ninguno enojes, y de oirte nos place después de celebrar los Divinos Oficios». Entonces se partió Roberto, y oyó con mucha devoción el Oficio Divino, y después de dichos los Oficios, el Padre Santo le mandó llamar, y Roberto se puso de rodillas con muy gran contrición, y empezó á declarar toda su vida, y díjole luego que al tiempo del concebir su madre le había ofrecido al diablo, y de lo cual tenía muy gran temor. Entonces el Papa estuvo un poco pensando, y después le dijo: «Amigo, á ti te conviene ir á un monte á tres leguas desta ciudad, donde hallarás un santo ermitaño confessor mío y muy amigo de Dios, y le dirás que yo te envío á él, y te dará el remedio que conviene para salvación de tu ánima». Y dándole su bendición le despidió; y Roberto estuvo en la ciudad aquella noche, y otro día en saliendo el alba se salió de la ciudad de Roma, y fuesse para el monte y anduvo buscando y catando á todas partes, hasta que halló al santo ermitaño, y viéndole luego hincó las rodillas, y le dijo que el Papa le enviaba á él que le oyesse de confessión, y el buen ermitaño le tomó por la mano y le hizo levantar, y holgó mucho de le ver tan contrito llorar tan reciamente sus pecados, y después de haber razonado un rato con él, le tomó por la mano y llevóle á una capilla muy devota, donde con muchas lágrimas confessó todos sus pecados; y assimesmo le dijo cómo su madre le diera al diablo al tiempo del concebir; y el ermitaño le mandó estar allí aquel día y aquella noche sin le absolver, diciendo que él quería más largamente hablar con él, y venida la noche el ermitaño hizo en la capilla con un poco de heno una cama donde durmió Roberto, y estuvo toda la noche en oración rogando á Dios por Roberto.

Cap. XIII. – *Cómo un ángel apareció en sueños al ermitaño, y le dijo la penitencia que había de dar á Roberto.*

Quería ya amanecer cuando el santo ermitaño, vencido del sueño y del trabajo, puesto un canto por cabecera, cerró los ojos para descansar, y estando durmiendo, oyó una voz del cielo que le dijo: «Hombre de Dios, escucha lo que Dios me mandó que te dijesse: Tú mandarás á Roberto, en penitencia de sus pecados, que contrahaga y dissimule el loco y el mudo en la ciudad de Roma, y no coma cosa alguna sino lo que fuere dado á los perros y él les pudiere quitar; y esto haga de contino hasta que de parte de Dios le sea mandado hacer otra cosa, y assí alcanzará eterna remissión de sus pecados» [1]. Cuando el ermitaño fue despierto, fue muy alegre de la tal revelación y entró en la capilla donde estaba Roberto rezando y llorando, y le mandó poner de rodillas delante de sí y le dijo: «Amigo, de Dios me ha sido revelado esta noche la penitencia que te conviene hacer por tus pecados, y es ésta: Cumple que andes por la ciudad de Roma sin hacer mal ni daño alguno, y que dissimules ser loco y mudo, y assimesmo no comerás cosa ninguna salvo lo que á los perros pudieres quitar; y assí andarás por la ciudad hasta que Dios te mande hacer otra cosa». Y assí le absolvió y diole su bendición. Cuando fue absuelto dio infinitas gracias á Dios de tantas mercedes y beneficios por tan pequeña peniten-

[1] La revelación se hace de otro modo en el texto francés publicado por E. Löseth:

«Li sains hon la messe chanta,
Et, quant che vint au sacrement
Que le cors Dieu tient proprement,
De sinple ceur en aourant
Et des lermes des ieus plorant
Li deprie que il l'avoit
Et qu'il tel consel li envoit
Que doner puisse penitanche
A Robert lonc sa repentanche.
A tant vit une main estendre
Devant lui, qui li prent a tendre
Un petit brief, et il l'a pris.
Comme saiges et bien apris
Lit les letres qu'il ot el brief.
Tout en outre de chief en cief.
Quant les ot lites, si fu liés,
Com s'il tenist Dieu par les piés.
Ja messe fine sans targier.
Puis va a Robert enchargier
La penitanche qu'il doit faire.»

(V. 800-819).

cia; y despidióse del ermitaño y fuesse para la ciudad con gran desseo de comenzar y cumplir su penitencia.

Cap. XIV.—*Cómo Roberto el Diablo entró en Roma y comenzó su penitencia.*

Entró Roberto por la ciudad de Roma haciendo gestos con la boca y con los ojos, y bailando y saltando por las calles, como hombre ajeno de todo sentido, y en poco espacio llegó gran número de muchachos que le seguían y maltrataban continuamente; el uno le tiraba con lodo á la cara, otros le tiraban zapatos viejos y otras suciedades que hallaban por las calles, y otros le apedreaban y messaban, sin le dejar jamás descansar; y Roberto nunca nada les decía, ni mal semblante jamás les mostraba. Y estando Roberto un día delante los palacios del emperador, muy fatigado de hambre, tuvo acaso oportuno lugar de entrar en la sala donde estaba el emperador comiendo; y entrando hizo sus debidas reverencias como hombre cuerdo y de buena crianza; y estuvo un poco mirando al suelo, y tan presto dio un salto encima un parador, de lo cual fueron todos maravillados; y del aparador saltó en el suelo con tanta ligereza, que ningún estrépito se sintió en la sala, y comenzó á danzar y bailar, y hacer otros gestos de loco, de lo cual holgaba el emperador y todos los que en la sala andaban. Tenía el emperador un lebrel que jamás se partía de su lado, el más feroz que en el mundo se pudiera hallar, que ninguna persona osaba llegar á él, salvo el mismo emperador, y dándole el emperador un huesso, saltó Roberto tan presto, y se lo sacó de la boca sin ninguna resistencia; y como esto hizo Roberto, fue dello mucho maravillado el emperador, y todos los grandes señores que estaban presentes. Y mirando el emperador la gran diligencia que Roberto ponía en roer el huesso, conoció que estaba hambriento, y mandó que le diessen de comer, y fue puesta luego una mesa en medio de la sala y muchas buenas viandas en ella; mas no quiso Roberto llegar á la mesa, ni menos comer cosa que le diessen, antes estaba mirando si darían alguna cosa al lebrel para se lo quitar, y conociendo esto el emperador le echó un pan entero, y el lebrel tomó el pan y comenzó á comer, y Roberto se lanzó tan presto debajo de la mesa, y tomó el pan y le partió por medio, y dio la mitad al lebrel y la otra mitad guardó para sí; y assentado cabe el lebrel comió su parte del pan, y el emperador fue muy espantado de la gran mansedumbre que el lebrel con Roberto tenía sin jamás le haber visto; y cuando Roberto hubo muy bien comido, se levantó, y fue por la sala passeando y mirando á todas partes, y á las veces andaba hacia atrás, y otras veces se dejaba caer; otras veces miraba en alto. Y andando por la sala mirando, como dicho he, vido abrir una puerta por donde entraba á una huerta muy deleitosa, y había una fuente muy hermosa en ella; y él fue corriendo cuanto pudo para la huerta, y fue corriendo á beber á la fuente; y estuvo todo aquel día sin salir del palacio; y venida la noche estuvo mirando lugar conveniente donde reposar, y vio tras unas escaleras un poquito de paja donde tenía un podenco su cama, y con mucho placer se acostó allí con el podenco; y como le viessen algunos y lo dijessen al emperador, mandó el emperador que le diessen una cama en que durmiesse, mas Roberto nunca quiso dejar aquel lugar por cosas que le dijessen. Assí que Roberto, criado en grandes vicios y deleites, durmiendo en camas muy molidas y en palacios muy bien entoldados, y que solía vestir ropas muy costosas y comer manjares muy delicados, á quien muy grandes señores servían y acataban con honrra grandíssima, paciencia y humildad, está echado tras las escaleras con un perro, y de la porción de los perros tomaba su sustentamiento natural, sin querer cosa alguna; y con tan gran mensedad [1] sufre ser de pequeños y de mayores escarnecido, burlado y menospreciado.

Cap. XV.—*Cómo Roberto el Diablo tenía muy gran enojo con los judíos.*

Estando Roberto en los palacios del emperador, fueron convidados algunos mercaderes estranjeros, entre los cuales había un riquíssimo judío, que de la mayor parte de las alcabalas y rentas del emperador tenía cargo. Y estando á la mesa comiendo, entró Roberto en la sala, y cuando vio al judío comer con los cristianos, fue dello muy mal contento en su corazón, y de grado le matara, sino por no enojar al emperador, y no pudo estar sin burlarle; y tomó el podenco en los brazos, y llegóse al judío por detrás y tiró de su ropa para hacerle volver, y en volviendo el judío la cara, tuvo Roberto al perro en las manos y se lo hizo besar, de lo cual quedó el judío muy corrido, ca todos se reían de la maña que Roberto tuvo, ca era gracioso y muy sagaz en sus dissimuladas locuras, y en todos sus hechos estudiaba en

[1] Sic.

agradable á todos y no enojoso á ninguno, y assí cumplía su penitencia con mucha astucia, aunque por loco lo tenían.

Andando un día Roberto por Roma con un gran palo en la mano, por parecer más loco, vio gran compañía de judíos que llevaban una novia judía muy ricamente ataviada, y fue corriendo jugando con el palo por espantar los judíos, y la llevó en un trenmedal que cerca estaba y la echó dentro; fuese para la casa del novio, y halló una grande olla de carne para los convidados, y sacó toda la carne que en ella estaba, echó en ella un perro y un gato que por casa andaba, y salióse con su palo, sin que nadie le osasse hacer mal ni decir nada. Todo cuanto hizo aquel día fue contado al emperador, de lo cual se rió mucho él y toda su corte.

Cap. XVI.—*Cómo el almirante del emperador, con gran número de gente cristiana y pagana se alzó contra su señor, porque no le quiso dar su hija por mujer.*

En el mesmo tiempo que Roberto andaba por Roma y hacía su penitencia, como dijimos, un almirante vassallo del emperador, hombre de gran linaje, muy feroz en condiciones y muy esforzado y valiente en armas, y muy sabio en hechos de guerra, hizo demandar la hija del emperador por mujer; y como el emperador no la quisiesse casar con él, ni con otro, porque era muda, el almirante allegó á sus parientes y gente de guerra gran multitud, y assimesmo muchedumbre de paganos, que en aquel tiempo confinaban con los romanos; y apercebida toda aquella gente, y él por capitán de todos ellos, entró por las tierras del emperador haciendo gran destruición y daño. Cuando el emperador supo el daño que sus vassallos recibían, y la perdición de su tierra, mandó venir todos los sabios de Roma á su palacio, y habido su consejo, mandó otro día juntar todos los principales caballeros de su imperio por saber si había alguno que al almirante favoreciesse; y desque los halló todos leales, y deseosos de poner sus haciendas y personas á su servicio, mandó muy presto que se llegasse toda la gente que se pudiesse allegar para ir contra sus enemigos, y venida la gente y puestos sus capitanes como en tal hecho se requería, el emperador por principal guía de todos ellos, salieron de la ciudad en buena ordenanza; y otro día á hora de nona llegaron á donde estaban los enemigos esperándolos, y apercebidos de su venida, y el emperador hizo apercebir la gente para entrar en ellos, y comenzaron una muy cruel batalla, que duró hasta que la noche los despartió; y perdió el emperador mucha gente, y fue forzado retraerse á un lugar suyo que cerca estaba; y otro día por la mañana el almirante envió á decir al emperador que saliesse á la batalla; mas el emperador estaba muy triste, ca había perdido mucha gente y los más principales caballeros y esforzados, y por esto no osaba salir á la batalla, temiendo llevar lo peor si á sus enemigos saliesse; y fortaleció el lugar pensando que habría socorro de sus parientes y amigos; mas el almirante conoció el estrecho en que estaba, mandó luego combatir el lugar, por lo cual fue forzado al emperador salir á la batalla con la poca gente que tenía.

Cap. XVII.—*Cómo el ángel dio un caballo blanco y armas á Roberto para que fuesse á ayudar al emperador.*

Estando Roberto en los palacios del emperador, muy triste por las nuevas que habían venido á la corte, entró una mañana en el jardín para beber en la fuente como había acostumbrado; y después que hubo bebido, arrimado á un árbol, se puso á pensar en los hechos del emperador y la pérdida de su gente, desseando mucho favorecerle por dos razones: la una por emplear sus fuerzas contra los infieles y menoscabar los enemigos de la fe católica; la otra por no caer en el vicio de la ingratitud, y satisfacer parte de los beneficios que en los palacios del emperador había recebido. Y estando en este pensamiento, oyó una voz del cielo que le dijo: «Roberto, Dios manda que te armes con estas armas, y cabalgues en este caballo, y vayas á ayudar al emperador, que está en muy gran afrenta metido». Volviendo Roberto la cara, á la mano derecha vido un caballo blanco muy hermoso y un arnés muy lucido, y una gruessa lanza con una espada muy rica. Entonces hincó las rodillas y dio gracias á nuestro Señor Dios, y con gran gozo se armó y cabalgó en el caballo muy ligeramente, y dio dos carreras por el jardín, jugando de la lanza como si estuviera entre los enemigos, y bien pensaba que ninguno le veía; mas la hija del emperador, que á una ventana trassera de su aposento estaba por se recrear mirando el jardín y la fuente, estuvo mirando desde que entró hasta que salió, y se holgó mucho de le ver armado y menear la lanza. Y Roberto salió por la puerta trassera del jardín, y á gran priessa fue para donde estaba el emperador con su gente, que estaba para volver rienda á huir. Y cuando Roberto vio la gente desbaratada,

comenzó de correr y rodearlos, por meterlos en ordenanza y hacerlos volver á la batalla. Y desque los hubo llegados á todos, hizo apartar los heridos que no eran para pelear y los otros puso en ordenanza. Y todos lo miraban por maravilla, tan apuesto estaba en el caballo, y por el grandor de la lanza, mas no que fuesse conocido de ninguno dellos. Luego abajó la lanza, é hizo señas á los suyos que le siguiessen, y como un león bravo entró en los enemigos, y antes que la lanza quebrasse derribó sesenta caballeros en el suelo. Luego echó mano á la espada, y comenzó de hender cabezas, cortar brazos y piernas, y derribar caballeros y peones; y en poco espacio fueron conocidas sus fuerzas y temidos los grandes golpes de su espada. Y Roberto los siguió de contino hasta que los metieron en huida y quedó el campo por el emperador, y él se hurtó de la gente, y escondidamente se volvió á Roma, y halló la puerta del jardín abierta, y entró dentro y desarmóse muy presto, y puso las armas encima de la silla del caballo, y fuesse á palacio, y el caballo desapareció. Y la hija del emperador, que le viera ir, estaba sobre aviso por le ver cuando volviesse, y le vio desarmar, y vido cómo el caballo y las armas desaparecieron, y fue muy maravillada, y dijéralo á su padre si pudiera hablar.

Cap. XVIII.—*Cómo el emperador volvió á Roma con victoria, y cómo su hija por señas le dijo que Roberto había vencido la batalla, y la segunda batalla que hubo con el almirante.*

Como el emperador vio á sus enemigos desbaratados y puestos en huida, volvióse para Roma, por lo cual fue muy bien recebido de sus ciudadanos. Y llegados á los palacios, entró Roberto donde estaba, dissimulando el loco como solia, y traía un rasguño por la cara que le dieron en la batalla, y cuando el emperador le vio, dijo: «Algún hombre de poca crianza hirió este loco en la cara»; y dijo un caballero: «Señor, esso le fue hecho cuando estábades fuera de aquí; mas mandades que ninguno le enoje, pues que á ninguno hace mal»; y el emperador assí lo mandó que ninguno no le hiciesse mal, so pena de su indignación, y en todo esto estaba presente Roberto, dissimulando siempre que ninguna cosa entendía. Y después preguntó el emperador por el caballero que le había ayudado en tan grande necesidad, mas ninguno le supo decir quién era. Y dijo entonces el emperador: «Quien quiera que sea, es el más esforzado caballero que yo vi en toda mi vida, y más entendido en hechos de guerra. No creo que un solo caballero hizo jamás tanto como él hizo por su persona. ¡Oh! ¡cómo querría conocerlo por le galardonar el el beneficio que dél recibimos! pues bien señalado andaba: su caballo era blanco y sus armas muy lucidas, y más hermosas que otras ningunas».

Cuando la infanta entendió que el caballero del caballo blanco venció la batalla, hubo gran placer, y quiso decir por señas lo que viera hacer á Roberto en el jardín, mas nunca la pudo el emperador entender. Y mandó llamar unas honradas dueñas que de la administrar y servir tenían cargo, y les dijo que parassen bien mientes en las señas de su hija, si entendían lo que quería decir; y las dueñas dijeron: «Señor, vuestra alteza sabrá que la señora infanta vuestra hija dice por sus señas que el loco que en tus palacios vive venció la batalla, y dice que lo vio armado en un caballo blanco, y dice que después de vencida la batalla y desarmado el loco, vio maravillosamente desaparecer el caballo y las armas». El emperador le dijo: «Dueñas, si más diligencia no ponéis en enseñar mi hija, yo os mandaré castigar por ello; en lugar de la adoctrinar la tornáis más loca, en decir que un hombre sin sentido y sin razón hizo tan grande hazaña como el que la batalla venció. Porque no solamente es valiente por su persona, mas sagaz y muy astuto en los hechos de la guerra; su saber y industria basta para regir cien mil combatientes». Entonces se despidieron las dueñas con la infanta, y se volvieron á su retraimiento, y quedó el emperador hablando del caballero que le ayudara; y de ahí á algunos días el almirante allegó sesenta mil infieles y treinta mil cristianos, y vino sobre Roma por se vengar del emperador, y el emperador salió de la ciudad con todos los romanos que para llevar armas en ella se hallaron; y libraran mal con el almirante y su gente si Roberto no los socorriera, el cual halló las armas y el caballo en el jardín como la otra vez hallara, y entró en la batalla con tanto denuedo, que en poco tiempo fue conocido de la una parte y de la otra; y tan feroz andaba entre los infieles, que ninguno se le paraba delante ni le esperaba un solo golpe. Si mucho hizo en la primera batalla, mucho más hizo en la segunda. Los caballeros del emperador dejaban de pelear algunas veces por le ver menear la espada y herir con ella, y cuando vido que no quedaba en el campo ninguno contra quien pelear, y que los del emperador tomaban pacíficamente las tiendas y riquezas de los enemigos, muy discre-

tamente salió de la gente y entróse en Roma sin ser de ninguno conocido ni visto, salvo de la infanta, que le viera armar y salir del jardín y estaba á la ventana esperando cuando vendría, y le vido venir y desarmarse; y vio cómo desapareció el caballo y las armas, como la otra vez, mas no lo dijo á ninguna persona, porque entendía que tan poco crédito le darían como antes, y Roberto entró en el palacio, dissimulando el loco como solía.

Cap. XIX.—*Cómo Roberto venció la tercera vez al almirante y á su gente, y murieron muchos infieles.*

Venido el emperador de la batalla con gran vitoria, mandó hacer pesquisa entre los caballeros si sabía alguno quién era el caballero del caballo blanco, que la segunda vez le sacara de tan grande afrenta; mas no pudo saber por entonces quién era, y no passaron muchos días cuando el almirante, con mucho mayor poder y mayor número de infieles, llegó hasta las puertas de la ciudad de Roma, y venidas las nuevas á noticia del emperados, quedó muy atemorizado, por el gran poder que sus enemigos traían, aunque mucho confiaba en el ayuda del caballero que en los tales peligros le favorecería, y con esta esperanza, más que con esfuerzo de su gente, mandó apercebir caballeros y peones para acometer á sus enemigos; mas antes que de la ciudad saliesse, mandó que veinte caballeros [1] y treinta peones tuviessen cargo de seguir al caballero del caballo blanco, y que de grado ó por fuerza supiessen adonde tenía su assiento y cómo se llamaba, y salió de la ciudad con toda su gente y fue á acometer á los enemigos. Roberto entró en el jardín y halló el caballo y las armas aparejadas, y una lanza muy gruessa, y fue en un punto armado, y cabalgó en su caballo y salió del jardín y de la ciudad sin ser conocido, hasta que entró en la batalla; y en entrando viérades derribar caballeros y caballos, y falsar y despedazar armas, y atropellar peones, y de rato en rato rodear su gente con mucha diligencia por que no recebiessen tanto daño de los enemigos, que eran muchos; y por abreviar, hizo tanto por fuerza de armas, que el almirante, con solamente cincuenta caballeros, se salvó á uña de caballo, y los otros quedaron todos, que muertos, que heridos y maltratados en el campo, y Roberto se quiso hurtar de la gente como hacía las otras veces, y los caballeros y peones que sobre aviso estaban le vieron salir de entre la gente y atajáronle el camino, y él, assí como los vio, empezó á huir á rienda suelta, por no ser conocido. Y un caballero que llevaba un caballo muy ligero y holgado le siguió gran trecho de camino. Y cuando vido que se iba tiróle la lanza que llevaba y hirió á Roberto en el muslo, y quedó el hierro dentro del muslo; ni por esso dejó de huir hasta meterse en el jardín sin ser visto de ninguna persona, salvo de la infanta, que por le ver estaba adrede á la acostumbrada ventana. Y cuando fue desarmado, desapareció luego el caballo y las armas. Y pensando que ninguno le veía, cató su llaga y sacó el hierro que dentro estaba, y lo metió debajo de una piedra cerca de una fuente, y después se puso ciertas yerbas en la llaga para restrañar la sangre, [y] guardándose de cojear cuanto podía se fue á palacio haciendo más locuras que solía, por no ser conocido; y en aquel instante entró el emperador, y luego el caballero que hiriera á Roberto contó al emperador cómo le hiriera, y cómo le quedara el hierro en el muslo; y el emperador fue muy contento dello. Y mandó que secretamente se buscasse en toda la ciudad si hallarían caballero que tal herida tuviesse y llevasse caballo blanco, mas no se halló tal caballero en toda Roma; y como el emperador estuviesse muy deseoso de saber quién era el caballero, y satisfacerle tan gran beneficio, mandó pregonar por toda su tierra que el caballero que ayudara en las batallas, quien quiera que fuesse, que viniesse á su corte y se manifestasse, que en galardón de tal beneficio le daría á su hija por mujer, con la mitad del Imperio.

Cap. XX.—*Cómo el almirante, por se casar con la infanta, hija del emperador, se metiera el hierro de una lanza por el muslo, y caballero en un caballo blanco se fue para la ciudad de Roma, y dijo al emperador que le había vencido las batallas y le había ayudado, que mantuviesse su palabra.*

Oyendo el almirante el pregón del emperador, fue por ello muy alegre, pensando por ello venir á lo que tanto deseaba, y movido por codicia y no menos lastimado de los amores de la infanta por casar con ella y suceder en el imperio, maliciosamente hizo traer un caballo blanco, y después tomó un hierro de lanza y se lo metió por el muslo, y con poca compañía se fue para Roma, y envió á decir al emperador que le pluguiesse de oirle; y el emperador le mandó venir

[1] «Trente chevaliers», según el texto francés publicado por Löseth (v. 3.084).

á sus palacios, maravillándose mucho de su venida. Y llegando delante del emperador, dijo: que él era el caballero del caballo blanco, que las tres batallas venciera en su favor; y el emperador, después de haber pensado un poco en ello, le dijo: «Cómo, ¿no sois vos el almirante mi enemigo? ¿cómo puede nadie ir contra sí mesmo?» El almirante, como hombre mañoso y muy cauteloso, respondió: «Señor, no se maraville vuestra alteza de cosa que hombre preso en los amores y lazos haga. El amor encendió su poderoso fuego en mi pecho, cuyas ardientes llamas abrasan mis entrañas por tu única hija la infanta, siendo ella inocente dello, y sólo amor me movió á hacerte guerra por servirte en ella, como te serví contra mi gente, hurtándome della al tiempo de su vencimiento y tu mayor necessidad. Y cata aquí el hierro de la lanza y cata aquí la llaga que tu caballero me hizo por conocerme». Cuando el emperador vio la llaga y el hierro de la lanza, tuvo por muy verdadero lo que el almirante le dijera.

Y agora dejaremos de hablar del almirante y del emperador, y diremos de Roberto, que estaba debajo de la escalera con los perros muy malamente herido.

Cap. XXI. — *Cómo el ángel anunció al santo ermitaño que la penitencia de Roberto era cumplida, y le mandó de parte de Dios que fuesse á Roma y se lo dijesse.*

Roberto hizo su penitencia con gran devoción, sin jamás cessar de rogar á Dios le quisiesse perdonar sus pecados; fue tanta su contrición, que le hizo capaz de la misericordia de Dios; el cual por su infinita bondad le quiso sacar del estiércol donde yacía entre los perros, y assentarlo en la imperial silla. Quiso [que] el que era menospreciado, habilitado (¹) y de todos escarnecido, fuesse por su gran humildad ensalzado, acatado y de todos honrrado. Y estando el almirante en Roma, como dijimos, el ángel del cielo vino al monte donde estaba el santo ermitaño, confessor del Padre Santo y de Roberto, y le mandó ir á Roma, y que dijesse á Roberto que su penitencia era cumplida y Dios era contento dello, y le dijesse que hablasse de ahí adelante. El santo ermitaño dio gracias á Dios, y muy gozoso salió del monte, y fuesse para la ciudad en busca de Roberto, y como hubiesse andado toda la ciudad sin haber nuevas ni señas dél, muy congojoso entró en la iglesia de San Pedro á hacer oración. En este instante llegaron el Padre Santo y el emperador con gran número de ciudadanos romanos para velar al almirante con la hija del emperador; la cual, contra su voluntad, después de haber mesado sus cabellos, muy cruelmente herido y rasguñado su delicado rostro por la traición del almirante, que sola ella sabía, hubo de consentir en el casamiento. Y llegados á la puerta de la iglesia, ya que el preste los quería velar, milagrosamente habló la infanta, y dijo al emperador su padre: «Señor, dad gracias á Dios que por su infinita misericordia me ha restituído la habla, por que la gran traición del almirante sea conocida y publicada, y su venenoso deseo no viniesse en ejecución. Con maldad dijo que venciera las batallas, ca el que las venció y te ayudó en contra él y su gente está en tus palacios; yo le vi armar tres veces, y cabalgar en un caballo blanco y salir por la puerta trassera del jardín en favor tuyo, y vencida la batalla volvía por la mesma puerta y se desarmaba muy prestamente, y milagrosamente desaparecía el caballo y las armas, y la postrera vez vino malamente herido en un muslo, del cual sacó un hierro de lanza y lo enterró debajo de una piedra cabe la fuente que estaba en el jardín; todo esto vi de la ventana de mi retraimiento». Cuando el Santo Padre y los que presentes estaban vieron el gran milagro, y vieron assimesmo la turbación del almirante, quedaron muy espantados, assí por la nueva habla della como por el gran engaño dél. Y el Padre Santo dijo á la infanta: «Doncella, decid quién es el caballero que tanto por el emperador vuestro padre hizo, por que no sea ajeno de lo que con tanto trabajo mereció»; y la infanta dijo: «Tu santidad verá en los palacios de mi padre ser verdad todo lo que digo. Y verá el hierro de la lanza, verá assimesmo el caballero que en esfuerzo y virtud á todos los caballeros del mundo vence, en humildad ningún religioso se le iguala». En la mesma orden que vinieron á la iglesia se volvieron al palacio del emperador, y el almirante escondidamente se fue como desesperado, y el santo ermitaño que estaba en la iglesia siguió al papa y á la otra gente por ver el milagro. Y cuando llegaron al Palacio, la infanta llevó al papa y al emperador al jardín, y sacó el hierro de donde le enterrara Roberto, y el caballero trajo el asta de la lanza con que le hiriera y conocieron ser aquel hierro sin ninguna duda, y después fueron á la escalera donde Roberto estaba echado con el podenco que le lamía la llaga sin tener otro cirujano, y el emperador le llamó, pensando

(¹) Sic, por «aviltado».

que se levantaría, para hacer mirar el muslo: mas Roberto, que en ver al Padre Santo y á la infanta con tanta multitud de gente sospechó la causa de su venida, y por no ser conocido se mostró ser del todo fuera de sentido y carecer de todo entendimiento, y comenzó de burlar del Papa y del emperador, haciendo gestos muy disformes. Y cuando algo decían, parábase á jugar con el podenco, y por cosa alguna no quiso salir detrás de la escalera ni dejar el podenco. El Papa le dijo: «Yo te mando de parte de Dios, que hizo el cielo y la tierra, que si tienes poder de hablar, que hables, y respondas á lo que preguntáremos». Cuando Roberto lo oyó assí hablar, pensó descabullirse dellos y huir por esconderse donde no le hallassen; y levantóse muy súbito con el perro en los brazos, y dio tres ó cuatro saltos por entre la gente por salir della, y cuando fue en pie, el ermitaño que allí estaba tuvo lugar de le mirar el gesto, y conocióle y adelantóse cuanto pudo por llegar á él, y díjole: «Amigo, ya no celarás tu nombre, que eres conocido ser Roberto que dicen el Diablo; y agora tienes otro nombre más agradable, ca eres llamado *hombre de Dios*; conviene que hables de aquí adelante, ca tu penitencia es cumplida, y Dios está contento della, y á esto sólo soy enviado». Entonces Roberto, llorando muy recio, hincó las rodillas en el suelo, y alzando las manos al cielo, y dijo: «Oh todopoderoso Dios, fuente de misericordia y de piedad, ¡cuánta es la merced que hoy recibe este indigno siervo, y cuánto bien por tan simple trabajo! ¡Ruégote, por aquella inefable bondad, que en todo tiempo te quieras acordar de mí, porque no me desvíe de la carrera de tus mandamientos, y te merezca loar y bendecir para siempre jamás!» Cuando el Padre Santo y los otros que presentes estaban oyeron las tan concertadas razones de Roberto, y el grande sossiego suyo, fueron muy maravillados. Y la infanta fue dello muy alegre, con esperanza que aquel había de ser su marido, porque sus grandes hazañas le habían ya metido algunas centellas del amoroso fuego en sus castas entrañas, y su graciosa habla fue causa que de las muy pequeñas centellas procediesse un poderoso fuego, cuyas llamas por todas las partes de su cuerpo prendieron al corazón y cautivaron la libertad y sojuzgaron los sentidos, porque Roberto ya más no partiesse de su memoria. Y el emperador dijo á Roberto que le pluguiesse casar con su hija, que de grado se la daría, pues que tan merecida la tenía, que después de sus días sucedería en el imperio. Mas Roberto no quiso, escusándose que le convenía ir á ciertas romerías y cumplir ciertos votos. Y estuvo tan solamente aquel día y la noche con el emperador, y otro día se despidió del emperador y de todos los cortesanos y salió de Roma; y sin ser visto de ninguno se metió en un monte, y en el más apartado lugar dél hizo su habitación, con propósito de no salir de allí hasta que Dios le llamasse (1); y quedó el emperador muy triste, y assimesmo los caballeros, y en muy mayor grado la infanta, y estuvo algunos días que no se supieron dél. Y dende á poco tiempo, el ermitaño, por mandado del ángel, fue en busca de Roberto por el monte adelante, y díjole que Dios le mandaba ir á Roma, y que se casasse con la hija del emperador, y que á ellos decendería generación agradable á nuestro señor Dios.

Entonces salió Roberto del monte y se vino para Roma, y el emperador y su gente pensaron que venía de romería, y fue muy bien recebido. Y de ahí á pocos días se casó con la infanta, y fueron hechas las bodas tan solenes como para hija de tan gran señor y tan señalado caballero pertenecían. Y estuvo Roberto tres años en Roma en gran placer con su mujer. Y después le vinieron nuevas que su padre el duque Auberto, duque de Normandía, era muerto, por lo cual pidió licencia al emperador para ir á Normandía con su mujer, y el emperador, viendo la justa razón que Roberto tenía, aunque en gran grado le pesaba de su partida, le hubo de dar licencia, y se partió de Roma con muy grandes presentes y dádivas, y acompañado de muy honrada compañía (2).

Cap. XXII.—*Cómo llegó Roberto en Normandía con su mujer, y las malas nuevas que hubo de Roma.*

Como Roberto hubo llegado á su tierra y los caballeros supieron su venida, fueron

(1) «Su objeto—dice la edición de cordel—era ir al monte y consultar con el santo ermitaño si debería ó no contraer el matrimonio que se le había propuesto.»

(2) El desenlace es completamente distinto en el poema francés del siglo XII publicado por E. Löseth. En el poema, Roberto rechaza los ofrecimientos del Emperador y resuelve vivir con el ermitaño, muriendo más tarde en olor de santidad y siendo enterrado en San Juan de Letrán. Análoga conclusión ascética se observa en otras tres versiones antiguas: el «exemplo» de Esteban de Borbón (s. XIII), el cuento que sirve de introducción á las *Crónicas de Normandía* (s. XIII), y la redacción en prosa alemana del siglo XV, publicada por Borinski en el vol. XXXVII, pág. 44 y sigs. (año 1892) de *Germania*. Löseth sospecha que las cuatro versiones indicadas representan una refundición del final primitivo, que era probablemente el mismo de nuestro texto y de la tradición popular.

muy alegres, y saliéronle á recebir con grande honra y acatamiento; y la duquessa su madre perdió gran parte de la tristeza que tenía por la pérdida del marido, y holgó mucho con la venida del hijo. Y Roberto le contó los trabajos que había passado en Roma. Y supo Roberto cómo después de haber fallecido el duque su padre un caballero se alzó con una fortaleza, y había hecho grandes agravios á la duquessa su madre; mandóle venir á la corte, y como no viniesse, fue con gran compañía de caballeros y peones, y combatieron la fortaleza, y mataron los que dentro estaban, y prendieron al caballero y lleváronlo al duque Roberto, y fue llevado á la ciudad de Roán, y dende á pocos días le hicieron cuartos como á traidor. Estuvo el duque Roberto pacíficamente con su mujer y su madre dos años. Y sabiendo el almirante que Roberto estaba tan apartado de Roma, diciendo que ya no había quien ayudasse al emperador, entró con muy gran poder en su tierra, quemando villas y lugares, y matando grandes y pequeños. Y como el emperador tuviesse mayor confianza en el duque Roberto que en los caballeros de su imperio, envió sus embajadores al duque Roberto que le pluguiesse de le ayudar contra el almirante.

Cap. XXIII.—*Cómo el duque Roberto se partió de Normandía para Roma á ayudar al emperador su suegro, y de la muerte del emperador y del almirante.*

Llegados los embajadores romanos á la ciudad de Roan, donde á la sazón estaba el duque Roberto, fueron muy bien recebidos, y hecha su embajada, el duque Roberto luego mandó allegar treinta mil hombres de pelea, y encomendó su tierra á un honrado caballero y á su mujer la duquessa, y se fue para Roma; y llegando á Roma, le dijeron cómo el emperador era muerto en una batalla á manos del almirante; y otro día, con algunos caballeros romanos y con la gente que consigo trajera, salió de Roma con muy gran deseo de topar y verse con el almirante, para vengar la muerte del emperador su suegro; y en saliendo de la ciudad supo cómo estaban sus enemigos en un campo llano media legua de Roma, y él guió para allá; y desque los vido, hizo cuatro partes de su gente y cuatro capitanes, y él fue capitán y guía de la primera capitanía; y desque vido oportuno tiempo, fue á herir á los enemigos que ya le esperaban á la batalla, y entrando peleando, miraba de contino al almirante, y miraba assimismo que su gente no se desmandasse, rodeándola á menudo, levantando á unos y ayudando á otros, dando armas al que no las tenía y esforzándolos lo más que podía. Assí que con esfuerzo, aunque eran pocos en número, eran muchos en fortaleza, y con gran denuedo pelearon los unos contra los otros hasta la hora de nona; y como el duque anduviesse mirando por conocer al almirante, vido un caballero que traía un yelmo dorado y todas las otras armas muy lucidas, y el caballo muy poderoso; como él le vido, pensó que era el almirante y trabajó mucho para llegar á él, y desque tuvo lugar conveniente, bajó la lanza y hizo señal al caballero que se defendiesse, y el caballero, como le vido venir para sí, abajó la lanza y fuele á encontrar, y quebró la lanza, y el duque Roberto le falsó las armas y le metió muy gran parte de la lanza por los pechos, y luego mandó á los caballeros que lo llevassen á Roma, diciendo que con aquello que no pagaba la traición que hiciera á su señor; y el caballero le dijo: «Ruégote, caballero, que no mengües mi fama como acortas mis días, ni me pongas nombre en la muerte que viviendo no merecí». El duque Roberto le dijo: «¿No eres tú el almirante, que mataste sin causa á mi señor el emperador?» Y él le dijo que no traía el almirante tales armas, ni tal escudo; «ca sus armas no son doradas ni muy lucidas, por no ser conocido; y en el escudo trae un león negro, y su caballo es rucio». En acabando de decir aquello espiró el caballero, y Roberto se metió á donde vido mayor priessa, que no parecía sino un fiero león, siempre mirando á todas partes por ver si vería al almirante, y tanto le buscó, que le vio haciendo gran daño en los suyos, y como le conociesse en las señas que el caballero muerto le diera, tomó una gruessa lanza y fuesse para él, y llamóle que se defendiesse; y el almirante fue servido de otra lanza, y encontrándose tan animosamente que quebraron sus lanzas sin quedar lisiados, y después echaron mano á las espadas, y el duque Roberto dio al almirante tal golpe en la cabeza, que le cortó el yelmo, y le hendió la cabeza hasta los dientes; y cuando los suyos le vieron muerto quisieron huir para salirse de la batalla; mas el duque Roberto les había tomado los passos con su poca gente, en manera que muy pocos se salvaron que no fuessen presos ó muertos; y cuando los suyos ya hubieron tomado todas las tiendas y todas las haciendas de sus enemigos, luego mandó á todos que se retrajessen, y con grandíssimo placer de la victoria

se volvieron para Roma, adonde fueron muy bien recebidos, y mandó llevar el cuerpo del almirante, y al otro día siguiente lo mandó arrastrar por la ciudad, y mandóle poner en cuatro cuartos, y después mandó hacer las obsequias y honras del emperador muy cumplidamente, y estuvo en Roma muy querido y amado un año, y después dejó un pariente suyo en su lugar, y puso en todas sus fortalezas alcaides de su mano; y él se tornó para Normandía, y todos los caballeros lo salieron á recebir y fueron muy alegres de su venida, y más la duquessa su madre y su amada mujer, aunque estaba triste por la muerte del padre; y hubo el duque Roberto en su mujer un hijo que llamaron Ricarte, el cual fue muy esforzado caballero y hizo señaladas hazañas en ensalzamiento de la santa fe católica, como se lee en las corónicas francesas. Y fue duque de Normandía después del duque Roberto su padre, el cual como sirviesse á Dios de corazón, feneció sus días santamente.

Dios, por su santíssima bondad, nos dé gracia de vivir en este mundo de tal suerte que nuestras ánimas merezcan subir á la gloria del paraíso, [y] sean colocadas en el número de los escogidos. Amén.

FIN

III

HISTORIA DE CLAMADES Y DE CLARMONDA

¶ La hystoria del muy valiente y esforçado cauallero Clamades hijo de Marcaditas rey de Castilla: y de la linda Clarmonda hija del rey de Toscana.

¶ Con licencia. Año de. M.D.Lx ij.

Digitized by Google

LA HISTORIA DEL MUY VALIENTE Y ESFORÇADO CAUALLERO

CLAMADES, HIJO DE MARCADITAS, REY DE CASTILLA

Y DE LA LINDA CLARMONDA, HIJA DEL REY DE TOSCANA

Con licencia. Año de M. D. Lxij.

Aqui comiença la historia del muy valiente y esforçado cauallero Clamades, hijo del rey de Castilla, y de la linda Clarmonda, hija del rey Carnuante, rey de Toscana.

I

En Castilla huuo una donzella, la qual sucedio en el reyno y fue reyna despues de la muerte de su padre y de su madre. La qual se llamaua Doctiua; y ella tomo por marido el hijo del rey de Sardeña, el qual hauia nonbre Marcaditas. Los quales se amaron mucho el vno al otro; y era el rey Marcaditas muy valiente y muy esforçado honbre; y ellos huuieron tres hijas. La primera fue llamada Helior, la segunda Soliadissa, la tercera Maxima, y esta era mas hermosa que las otras dos. Y huuieron vn hijo que fue llamado Clamades, el qual, despues de edad sufficiente, fue imbiado por el rey su padre en Grecia por aprender griego, y despues en Alemaña por aprender aleman, y despues en Francia por aprender frances. Y en aquel tienpo que estaua en Francia, cinco reyes de estraños reynos comencaron a hazer guerra contra el rey Marcaditas. Y auino que los contrarios del rey Marcaditas le assignaron la jornada para la batalla. Entonces el rey Marcaditas embio por su hijo Clamades, el qual, luego como supo las nueuas, vino a su padre, el qual lo hizo luego cauallero y le dio el cargo de la guerra; y Clamades hizo tanto por su esfuerço y valentia, que el vencio y desbarato los cinco reyes que hazian guerra al rey su padre; de manera que el puso todo el reyno de Castilla en buena paz. Y entonces fue Clamades muy nonbrado y estimado en todo el reyno de Castilla, y en todos los otros reynos comarcanos, y hazian muy gran cuenta del. En aquel tienpo acaescio que tres reyes muy sabios honbres de la tierra de Affrica, grandes maestros en la ciencia de astrologia y nigromancia, todos tres tuuieron consejo entre si, y todos tres de vn acuerdo deliberaron que ellos yrian al rey Marcaditas y le demandarian sus tres hijas por mugeres. Y se llamauan aquellos tres reyes: el primero Melicando, rey de Barbaria; el segundo Bardigante, rey de Amorasta; el tercero Cropardo, rey de Vngria, el qual era muy feo y giboso [1]; y este rey Cropardo se temio que no le querria dar la vna de las hijas del rey Marcaditas, por causa que era tan feo y giboso; y dixo a los otros dos reyes en esta manera: «Señores, nosotros yremos cada vno a su tierra, y alli hallaremos los mas ricos y hermosos joyeles que hazer podremos y sabremos; y despues vernemos y

(1) En *Li Roumans de Cléomadès* de Adenès li Rois (ed. Van Hasselt; Bruxelles, 1865) se describen así los tres pretendientes:

«Les trois rois vous vorrai nommer
Dont j'ai commencié à parler.
L'uns avoit non Melocandis;
Cil fu sages clers et soutis.
Biaus et gens, nobles et courtois
Fu, et de Barbarie ert rois.
Et l'autres ot non Baldigans;
Cil refu grans clers et sachans.
Et fu moult biaus et bien tailliés,
Nés et courtois et afaitiés.
Plains fu de grant chevalerie,
De Maroc tint la seignorie.
Et li tiers avoit non Crompars;
Cil sot presque tous les VII ars.
Lais et petis fu et boçus.
Iex enfossez et nés camus
Avoit, et si ot courbe eschine
Et le menton sor la poitrine.
Moult fu sages et bien lettrés.
De Bougie fu rois clamés».

(V. 1487-1506).

llevaremos estos joyeles con nosotros, y los presentaremos al rey Marcaditas, y aquello hecho, vno de nosotros le demandara vn don, y el, como es muy noble, luego nos lo otorgara de buen grado. Y si el demandare qual don, aquel que le hara la demanda le respondera que son sus tres hijas; y los otros dos reyes respondieron que era muy bien dicho, y fueronse cada vno para su tierra, y cada vno hizo su joyel. Y despues vinieron todos tres juntos al rey Marcaditas con sus joyeles que cada vno hauia hecho, y se los presentaron. Es a saber: el rey Melicando hauia hecho de sus manos vna gallina y tres pollitos de fino oro, y este fue el primer joyel; y quando ponia aquella gallina y los tres pollitos en el palacio del rey Marcaditas, la gallina yua delante y los tres pollitos yuan detras. Y quando hauian vn poco andado, ellos cantauan tan dulcemente, que era gran melodia de los oyr.

El rey Bardigante hizo vn honbre de oro, el qual tenia vna tronpeta en la mano, y luego que alguno pensaua o trataua alguna traycion contra el, aquel honbre de oro tañia muy reziamente aquella tronpeta. Y el rey Cropardo hizo vn cauallo de madera, en el qual hauia dos clauijas de azero, por las quales el se regia y lo hazian yr donde querian. E quando el rey Marcaditas huuo recibido los dichos joyeles, el huuo muy gran plazer con ellos, porque eran mucho marauillosos. Y entonces los tres reyes le demandaron sus dones, y el, como era muy noble, sin mas pensar se los otorgo. Y quando ellos vieron que les hauia otorgado lo que le demandauan, ellos le demandaron sus tres hijas. Y demando el rey Cropardo la mas moça, de lo qual el rey Marcaditas fue muy triste, ca el no pensaua que le queria demandar aquella, especialmente del rey Cropardo, que era tan feo; pero el queria guardar su palabra. Entonces fue llamado Clamades, y le mostraron los joyeles, y fue puesta la gallina con sus tres pollitos de otro (¹) en medio de vna sala, los quales pluguieron mucho a todos. Y el rey Bardigante, que hauia presentado el hombre de oro, dijo que el no podia ser prouado en ninguna manera sino por vn punto solamente, es a saber, quando alguno pensaria o haria traycion contra el rey. Y el rey le respondio que bien lo creya. Y assi fueron otorgadas sus dos primeras hijas a los dos reyes, que eran muy hermosos y muy ricos. Y quando Maxima, que era la mas moça, vio que no quedaua otro sino el rey Cropardo, que era tan feo y giuoso (¹), ella fue muy triste, e hizo llamar a su hermano Clamades, y quando fue venido, ella le rogo muy afincadamente que el no consintiesse en ninguna manera que ella huuiesse por marido al rey Cropardo, ca ella queria mas morir que que le diessen honbre tan feo. Y entonces Clamades entro en la sala donde estaua el rey Cropardo, el qual tenia gran desseo que le diessen a Maxima; y Clamades dixo al rey su padre que el se marauillaua mucho como el hauia otorgado a su hermana a vn tal hombre, y dixo Clamades que en tanto que seria en vida, si el podia, nunca la auria, y que tampoco no sabia el rey Marcaditas si el cauallo era tal como el dezia. Entonces dixo el rey Cropardo a Clamades que subiesse encima por le prouar, y esto le dezia a fin que el lo lleuasse, porque Clamades le guardaua de hauer su hermana Maxima. Y Clamades dixo que el subiria encima del por le prouar. Y entonces el hombre de oro començo a tañer su tronpeta, porque el rey Marcaditas no se auisaua del engaño del rey Cropardo; y bien fue oyda la trompeta, mas ellos no pararon mientes a ella, porque cada vno miraua al cauallo en el qual Clamades queria subir.

Y entonces Clamades subio en el cauallo, y el rey Cropardo boluio la clauija que el cauallo de madera tenia en la frente, y el cauallo començo a se mouer, y se alço en el ayre tan alto que todos le perdieron de vista. Y entonces fueron muy pasmados el rey y la reyna, y todos los otros que alli estauan. E dixo el rey Marcaditas al rey Cropardo que hiziesse tornar a su hijo Clamades, que assaz era prouado el cauallo; y el rey Cropardo le respondio diziendo assi: «Por cierto, señor, yo no puedo, porque yo he oluidado de le dezir como el deue boluer las clauijas que estan en el cauallo». Entonces el rey Marcaditas fue muy sañoso contra el, y le dixo que juraua a su corona que el lo haria morir en vna carcel, si no le tornasse su hijo. Y entonces todos se acordaron del honbre de oro que hauia tañido la tronpeta, y conoscieron que el rey Cropardo hauia pensado traycion contra Clamades y contra el rey su padre. Y entonces fue puesto el rey Cropardo

(¹) Sic, por «oro».

(¹) En la historia del caballo encantado de las *Mil y una noches* se dice del sabio persa (Cropardo) que estaba lleno de arrugas y canas, y era calvo de cabeza, barba y cejas. «Eran sus ojos encendidos y legañosos, y sus carrillos tan horrorosamente amarillos y hundidos, que se le estaban viendo los huesos; su nariz era un cohombro, y sus dos únicos dientes negros y movibles; sus labios azules y descolgados como el bezo de un camello, y toda su piel arrugada y de color ceniciento.»

en prision, y fue muy grande el llanto que hizieron por Clamades, porque no hauia ninguno que supiesse a donde era ydo ni a donde lo fuessen a buscar. Y entonces vinieron a escusarse los otros dos reyes deste fecho, y dixeron que ellos no sabian nada dello; y tanto se escusaron, que el rey Marcaditas los creyo. Y ellos le demandaron las dos hijas, las quales les hauian sido prometidas; y el rey les respondio que en aquella manera no se haria casamiento, mas que ellos se tornassen en hora buena a sus tierras, y que el les haria saber cuando seria tienpo, y cuando Clamades seria venido y tornado. Y entonces los dos reyes tomaron licencia del y se fueron para sus tierras.

E Clamades andaua sienpre sobre el cauallo de madera, y en poco tienpo fue tan lexos, que el no sabia en donde estaua; pero el tomo muy gran esfuerço en si, y penso yendo assi a cauallo como y en que manera se podria boluer; y luego miro en derredor del cauallo y hallo vna clauija en el costado diestro, y el la empeço de boluer; y luego que huuo hecho aquello, miro al otro costado del cauallo y vio alli otra clauija; y despues hallo otra en el pie del cauallo, las cuales començo a boluer, y entonces el se començo a baxar contra la tierra, y alli conoscio Clamades la manera del cauallo y fue mas assegurado que de primero, porque el conoscio que por aquellas clauijas se gouernaua el cauallo de madera, y que por ellas andaua y venia; mas el no sabia en que manera el deuia boluer a su tierra, ca el cauallo en vna noche y vn dia lo hauia lleuado hasta en Toscana, de la qual tierra era señor el rey Carnuante, el qual hauia vna hija que hauia nonbre Clarmonda, y alli traxo el cauallo a Clamades encima de vna torre de vn castillo que hauia nonbre *el castillo noble;* y era aquella torre llana por encima; y alli arribo Clamades, y descendio del cauallo sobre aquella torre, y entró en la torre por ciertas gradas; despues entro en vna gran sala que era muy bien guarnescida de pan y vino y de otras viandas, en jarros y platos y escodillas de oro y de plata, encima de vnas mesas muy bien paradas, y hallo alli vn negro que las guardaua; y Clamades le pregunto por que a aquella hora tenian assi las mesas puestas y también guarnescidas de viandas. Y el negro le respondio que aquella era la costunbre de aquella tierra, que a la entrada de dos meses del año, es a saber de Mayo y de Setienbre, despues de visperas, ponian las mesas y las cargauan de buen vino y de buen pan y de otras buenas viandas, que assi lo mandauan hacer los prestes de la ley, y que quedauan assi toda la noche; y despues en la mañana hazian su sacrificio y comian dos o tres dias de aquellas viandas tanto como durauan; y era en el mes de Mayo quando Clamades arribo alli. Y quando el vio aquellas mesas tan bien guarnescidas, el tenia gran hambre, y se assento a vna de aquellas mesas, y comio y beuio tanto como el quiso, que el negro no le dixo nada, y despues, como hombre esforçado, delibero de yr mas adelante, y entro en vna camara en donde vio vn gran gigante que dormia todo vestido encima de vna cama, y vio muchas armas en derredor del, porque en el era cometido para guardar la hija del rey susodicho; y el passo mas adelante por vnos corredores, y entro en otra camara muy rica en la qual hauia tres camas, y en vna dellas yazian tres donzellas durmiendo. La primera se llamaua Flereta, la segunda Gayeta, la tercera Liades. Y despues entro en vna otra camara, y alli vio vna cama muy ricamente parada, y en aquella cama dormia la linda Clarmonda, hija del rey; y el se acerco a la cama, y vio la donzella que dormia, la qual le agrado tanto, que el no se podia hartar de mirarla, ca ella era la mas hermosa y mas graciosa, y del mejor y mas gentil gesto que podia hauer donzella de su manera en todo el mundo; y en dormiendo se era descabellada, y sus cabellos eran tan lindos y tan hermosos, que no parescian sino fino oro, y le cubrian sus tetas muy delicadas por delante. Y no cabe preguntar si ella plugo a Clamades, que el fue tan encendido de su amor, que delibero de la besar antes que se tornasse, y assi lo hizo. Y entonces la donzella se desperto, y fue muy espantada quando le vio, y le dixo que mucho era atreuido, descortes y presumptuoso de hauer entrado en la camara aquella hora sin lecencia, y que mucho le desplazia en el hauer sido tan osado, y le dixo en esta manera: «Yo vos juro que, si no es cosa que vos seays Leopatris, hijo del rey Barcaba, el qual ha de ser mi marido, que aunque vos tuuiessedes mil vidas y mil cabeças, vos no escapeys de la muerte; y aquel que yo digo es de gran linaje, y es hombre muy valiente y esforçado en armas y en todas otras cosas, y es muy noble, cortes y gracioso, como quier que yo nunca lo vi, pero el rey mi padre y otros muchos me lo han assi dicho; y mi padre y mi madre me han prometido al rey Barcaba su padre; yo vos ruego que me digais si vos soys el». Entonces Clamades le dixo que el era aquel, y no otro. E Clarmonda le pregunto como era alli venido y para que; y el respondio que era alli venido por amor della, y

por la ver antes que la tomasse por muger, y que ninguno lo sabia. Entonces Clarmonda le hizo muy buena cara y lo recibio muy cortes y amigablemente, pensando que era Leopatris, el qual la hauia de tomar por muger. E luego llamo a sus donzellas, las cuales fueron muy pasmadas quando lo vieron, mas ella les dixo que aquel era Leopatris. Y Clamades salio fuera de la camara entre tanto que las donzellas se vestian, y entro en vn vergel, el qual no tenia otra entrada sino por aquella camara. E quando las donzellas fueron vestidas, ellas vistieron a su señora muy ricamente, assi como a ella pertenescia. Y despues vino Clarmonda con sus donzellas en el vergel donde estaua Clamades, y el dia començo a parescer muy claro; y quando Clamades vio venir la linda Clarmonda con su gentil y muy hermoso gesto, no cale preguntar si la miro de buen coraçon. Alli començaron a departir y hablar con muy hermosas y amorosas palabras, y entonces conoscio Clamades, por las palabras que ella dezia, en que tierra estaua y en que lugar; y estando ellos hablando en vno en el vergel, el gigante que tenia en guarda la linda Clarmonda se desperto, y miro por la ventana de su camara que miraua en el vergel, y vio a Clamades que estaua assentado cerca de la linda Clarmonda, de lo que el fue muy triste, y luego lo fue a dezir al rey, y entonces el rey mando llamar el ama de su hija Clarmonda, y le pregunto quien era aquel que estaua en el vergel con Clarmonda, y que queria. Y ella le respondio que era Leopatris, hijo del rey Barcaba. Y el rey se fue a la ventana, y conoscio muy bien que no era el. E luego imbio muchos honbres armados para lo tomar, y el mesmo vino en persona. Y Clamades, quando lo vio venir con tanta gente armada, el no hizo ningun semblante de se defender; y el rey le pregunto que buscaua alli, y por que causa se dezia ser Leopatris por engañar su hija, y que el lo haria morir. Entonces Clamades le dixo: «A señor, por Dios merced, e yo le dire la verdad. Verdad es, señor, que yo soy cauallero, mas mi nascimiento fue en tal hora y en tal punto, que sienpre de tres en tres años hadas me toman de noche y me ponen encima de vn cauallo de madera, y me lleuan tres dias y tres noches encima de aquel cauallo, por montes y por ualles, y me hazen passar muchos y diuersos trabajos y males, y despues me ponen encima de la mas alta torre que ellas pueden hallar, con aquel cauallo de madera; y vos digo que oy antes del dia me pusieron encima de vna torre llana deste vuestro palacio, y aun esta alli el cauallo; y si vuestra alteza no lo puede creer, haga venir comigo algunos de sus seruidores, e yo lo traere aqui delante de vuestra alteza»; lo cual assi fue hecho. Y Clamades traxo el cauallo dentro del jardin, el qual fue mucho mirado del rey y de todos los otros, mas ni aun por esso el rey fue apaziguado, y de cabo le dixo que por que daua a entender a su hija que el era Leopatris, hijo del rey Barcaba, por lo qual le parescia que el no queria su bien ni su honra. Entonces Clamades le dixo como su hija hauia sido muy mal contenta porque el era assi entrado en la camara, y que se era mucho ensañada contra el, diziendole que si el no era Leopatris, que ella lo haria morir: que entonces el, por miedo de la muerte, se era fingido ser Leopatris. Y el rey le pregunto por que causa estaua assi razonando falsamente con ella. E Clamades le respondio que el era cauallero, y que el no pensaua mal ninguno. Entonces el rey tiro a parte a su consejo, por ver que se deuia hazer del. Los vnos dezian que no merescia muerte, los otros dezian que si merescia, y que el pensaua en el mal quando en casa agena era entrado, y especialmente en la camara de la hija del rey; y quando huuieron harto debatido de vna parte y de otra, lo juzgaron a morir, y si el huuo miedo, no era marauilla, ca bien veya que el no podia escapar en ninguna manera, sino por gran ingenio y cautela. Entonces Clamades suplico al rey que por amor de Dios y de caualleria lo hiziesse morir a la costunbre de la tierra de donde el era. Y el rey le pregunto que costumbre era aquella. E Clamades le dixo: «Señor, que me mandeys poner encima de mi cauallo de madera o encima de vno de los vuestros si es vuestro buen plazer; ca assi lo hazen a vn cauallero en mi tierra quando lo quieren hazer morir; por esto, señor, vos suplico, por amor y honra de caualleria, que pues es vuestro plazer que yo muera, que me hagays morir en esta manera, a fin que sea dicho que yo soy muerto honradamente, y esto haziendo, vos guardareys la honra de caualleria, e yo e todos mis parientes vos seremos obligados». Entonces el rey le otorgo su demanda, y le dixo que tomasse su cauallo de madera que el hauia traydo, que el no hauia otro; de la qual cosa fue muy alegre Clamades, porque el no demandaua otro por mejor escapar de sus manos. Y es de saber que todos los del palacio, assi como escuderos, moços de espuelas, lacayos y otros seruidores, estauan en derredor con arcos. lanças y espadas. por matar a Clamades; mas quando el fue subido en el cauallo de made-

ra, y se vio cercado de tanta gente armada, puso muy presto la mano a la clauija de la frente del cauallo y le boluio; y entonces el cauallo le alço en el ayre tan reziamente, que paresçia que los diablos lo lleuauan. Y quando ellos lo vieron assi leuantar en el ayre, todos con gran fuerça començaron a tirar sus armas contra el por lo herir, de manera que las armas cayan sobre los que las hauian echado, y muchos dellos fueron llagados y muertos. Y entonces el rey y todos los otros fueron muy tristes y marauillados porque era assi escapado; mas por esso no quedo que Clarmonda no quedasse muy encendida del amor de Clamades, ca por la gran hermosura y gentil gesto y manera, y por el gracioso y cortes hablar y razonar que en el hauia visto, no lo podia oluidar y quitar de su coraçon, y huuo muy gran plazer por que era assi escapado, ca ella hauia ya puesto su pensamiento en el, y bien conoscia en su hablar y cortesia que el era de noble y alto lugar. Y Clamades anduuo tanto alto y baxo, que el arribo en Castilla en la ciudad de Seuilla, en la qual hallo aun al rey Marcaditas su padre y a la reyna su madre. Bien podeys pensar que fiesta le hizieron y plazer que huuieron, porque la cosa que el rey y la reyna mas desseauan en este mundo era la venida de su hijo Clamades. Y luego el conto a su padre y a su madre la auentura que le era venida. Y el rey su padre le conto como el tenia preso al rey Cropardo, y le pregunto que queria que hiziessen del. Y Clamades le respondio que fuesse librado, que el hauia dicho verdad del cauallo, aunque hauia pensado traycion. Y entonces el rey lo mando soltar, pero el le dixo que nunca hauria su hija en casamiento. Y el rey Cropardo se fue a su posada en donde estaua aun toda su gente, y mucho rogo al rey Marcaditas que le diesse su hija Maxima, pues Clamades era tornado, mas nunca se lo quiso otorgar. Y quando aquello vio el rey Cropardo, el embio toda su gente a su tierra y se quedo alla solo. Ca la hystoria dize que era de costumbre en el reyno de Vngria, que quando el rey era reptado en alguna traycion, que si el entraua en su tierra dentro de siete años, lo podian librar a muerte y matarlo. Y como quier que no podria entrar en los siete años, pero bien podia tractar y hazer su paz con los que hauia hecho la traycion, y hecha la paz, bien podria entrar en su reyno y lo hauian de recebir como de primero. Y por aquella causa el no quiso tornar a su reyno, mas se quedo en la ciudad de Seuilla, y se puso a vsar y entremeter de medicina, ca el era muy bien entendido en todas sciencias. Y dize la hystoria que quando Clamades huuo estado alli tres o quatro dias, el començo fuertemente a pensar en la gran hermosura y gentil gesto y continencia de la linda Clarmonda, y como todo embeuido y encendido de su amor, le vino en voluntad de la yr a ver. Y dixolo al rey su padre y a la reyna su madre. Los quales en ninguna manera se lo querian consentir. Mas por los grandes y humildes ruegos que les hizo, le dieron licencia de yr, avnque mucho les pesaua. E luego sin mas tardar, Clamades adereço todo lo que hauia menester, y despues subio en su cauallo de madero, y anduuo tanto que arribo muy cerca del Castillo Noble. Y cuando se vio tan cerca, el delibero que descenderia en vn patin que no seruia sino tan solamente a la camara de la linda Clarmonda, y assi lo hizo, y puso su cauallo de madera en vn lugar muy secreto, en donde ninguno no podia entrar sino por la camara de la señora Clarmonda. Y el lo metio alli por miedo que el cauallo no fuesse visto de algunos, si caso fuesse que estuuiessen leuantados, y porque si por ventura el fuesse sentido, que lo hallase alli presto, porque no lo tomassen preso y que lo matassen como hauian querido hazer la primera vez que alli vino. Y despues que el lo huuo alli puesto, el vino muy passo a la puerta de la camara, la qual por dicha hallo abierta; y quando el la hallo abierta, el huuo muy gran plazer y acercose vn poco, y despues entro dentro hasta la cama y vio la bella Clarmonda que dormia. Y entonces el vino y la beso muy dulcemente; y luego ella se desperto, y fue muy pasmada y marauillada quando lo vio, mas quando ella lo conoscio, ella estuuo muy alegre. Y entonces se auiso que le preguntaria su nombre y de que tierra era. E tanbien porque ella lo queria tanto, desseaua saber de su estado y de su linaje, y de muy buena gana le hablaua, por el grande amor que le tenia; y Clamades, como honbre sabio y discreto, començo muy humil y cortesmente a responder a sus preguntas en esta manera: «Muy alta y noble dama, pues que es vuestra voluntad de saber mi nombre y de que gente y que linage yo soy, y a Dios no quiera que yo en ninguna manera vos lo cele. Sabed ciertamente, señora, que yo me llamo Clamades, hijo del rey Marcaditas. rey de Castilla, y soy vuestro humilde seruidor, que quiero viuir y morir por vos». Entonces la noble Clarmonda fue muy alegre, y le agradescio mucho la humil respuesta que le hauia hecho. Y ella le pregunto por que la primera vez que el alli vino se dezia ser Leopatris, hijo del rey

Barcaba. E Clamedes ([1]) le respondio: «Por cierto, señora, esto fue por miedo que yo hauia de morir, y no por vos desseruir ni engañar; y sabed que mientras yo viuiere, no vos mentire en cosa ninguna». Y quando Clarmonda entendio que el era hijo del rey de Castilla y que el hauia nonbre Clamades, el qual era tanto nombrado y affamado, ella huuo tan gran plazer, que no se podia hartar de mirarlo, ca muchas vezes hauia oydo hablar de sus grandes hechos y de sus nobles cauallerias, y de las grandes justas y torneos de los quales el hauia lleuado la honra en el tienpo que estaua en Alemaña y en Francia; entonces se le doblo el amor que ella tenia a Clamades, y començaron a departir muy dulcemente de muchas cosas; y se enamoraron el vno del otro de tal manera, que Clamades le dixo: «Muy excelente y muy noble señora, sepa vuestra alteza que vos soys aquella en quien yo he puesto todo mi coraçon y toda mi esperança, ca por cierto sin vos yo no podria viuir ni durar en mi tierra en ninguna manera, y si era vuestro buen plazer de me tomar por vuestro seruidor, yo seria el mas dichoso y bien auenturado hombre del mundo». Entonces Clarmonda, considerando el grande amor que el noble Clamades le mostraua, y assi mesmo que ella era tanto encendida de su amor, le respondio en esta manera: «Clamades, mi caro amigo, pues que assi es que vos me quereys tanto como vos dezis, sabed en verdad, que si vos me quereys mucho, que aun vos quiero yo mas». E no conuiene preguntar si Clamades fue alegre de aquella respuesta, ca aquella era la cosa que el mas desseaua en este mundo, y le dixo en esta manera: «Mi amor, mi alegria y mi desseo, yo vos agradezco de tanto bien que me quereys en me recebir por vuestro amigo y seruidor»; y Clarmonda le dixo: «Si señor, salua mi honra, ca yo soy prometida por el rey mi padre a Leopatris, hijo del rey Barcaba, y no querria mi padre en ninguna manera quebrar su juramento; e yo se bien que antes de poco tienpo verna Leopatris y me lleuara en vna tierra a mi muy estraña; pero, señor, yo mas querria a vos que no a el, mas yo no se en que manera me pudiessedes hauer». Entonces Clamades le conto toda la manera de su cauallo de madera, y en que manera lo hauia hauido, y que no quedaria sino por ella que el no la lleuase muy bien sobre su cauallo; y Clarmonda le dixo que ella hallaria ([2]) con sus donzellas; y luego las hizo leuantar, y les conto como aquel era Clamades, hijo del rey de Castilla, y como le hauia rogado que se fuesse con el encima de su cauallo de madera, que el los lleuaria muy bien a ambos a dos, y que el la tomaria por muger en su tierra. Y quando las donzellas oyeron que aquel era Clamades, ellas huuieron gran plazer, porque el era nonbrado en todas tierras por sus grandes valentias, y porque era hijo de vn tan gran rey. Y entonces vinieron a Clamades, y le hizieron muy gran fiesta, y fueron bien contentas que el la lleuasse, y querian mas que el la huuiesse que Leopatris; y ellas le rogaron que quando auria lleuado a su señora, que a lo menos se acordasse dellas, y que le pluguiesse las venir a buscar, porque ellas no podrian viuir sin la linda Clarmonda su señora, la qual cosa el las prometio, y que en aquello no auria falta.

Quando ellos huuieron assaz razonado en vno, Clamades fue a buscar su cauallo de madera en donde lo hauia dexado; y alli lo cargaron de buen pan y de buen vino y de otras viandas, y de muchas y ricas joyas que eran de la linda Clarmonda; y antes que partiessen, comieron y beuieron cada vno vn poco. Despues subio Clamades sobre su cauallo de madera, y Clarmonda subio çaga del, y quando fueron subidos y estuuieron bien a su plazer, las donzellas rogaron a Clamades que le pluguiesse se mostrar al rey en passando, y que le dixesse a alta voz su nonbre y quien era, y como el lleuaua a Clarmonda su hija, a fin que ellas no fuessen reptadas y culpadas del hecho. Y Clamades fue contento, y las donzellas le dixeron que el rey se venia a holgar cada mañana en vn vergel que era cerca de la camara de Clarmonda, y le mostraron el camino por donde hauia de yr; y a fin que la cosa fuesse mas segura, vna de las donzellas, llamada Floreta, por mandado de la linda Clarmonda, subio en vna torre por ver si el rey era venido en el vergel, la qual como obediente torno luego a hazer la respuesta, y dixo assi: «Señora, yo he visto al rey vuestro padre, que esta dentro del vergel, y la reyna vuestra madre tanbien, y los mas principales de la corte; por esto, señora, ya es hora de partir». Entonces Clarmonda se despidio de sus donzellas llorando amargosamente, y assi hizo Clamades, y las beso todas tres la vna despues de la otra, y era gran piedad y lastima en ver llorar aquellas donzellas, ca aquella fue la mas graue partida que nunca honbre vio, tanto de vna parte como de otra. Y en passando delante del vergel donde estaua el rey, padre de Clarmonda, Clamades le dixo:

([1]) Sic.
([2]) Sic, por «hablaria».

«Señor, no busqueys mas la señora Clarmonda vuestra hija, que yo la lleuo comigo; y si quereys saber mi nombre, yo soy Clamades, hijo del rey de Castilla, que la quiero tomar por muger, y sera, plaziendo a Dios, reyna de Castilla». Quando el rey y la reyna oyeron aquellas palabras, y vieron que Clamades lleuaua su hija contra su voluntad, ellos cayeron en tierra amortescidos; y quando fueron tornados en si y fueron leuantados, ellos conoscieron muy bien que aquel era el que la otra vez tenia alli el cauallo de madera, el qual hauia sido condenado a morir, mas por causa del cauallo era escapado. Y entonces embio el rey a la camara de Clarmonda y de las donzellas, por ver si era verdad o no, lo qual hallaron ser verdad, ca los que fueron a la camara no la hallaron en la cama. Y es de saber que las donzellas, luego despues de la partida de Clarmonda, se tornaron acostar a fin que no fuesse sentido que ellas fuessen sabidoras dello. Y el rey y la reyna fueron a la camara de Clarmonda, y hallaron sus donzellas que hazian semblante de dormir; y el rey y la reyna las despertaron, y les preguntaron en donde era Clarmonda su hija. Y ellas dixeron que no sabian nada, sino que creyan que estuuiesse aun en la cama; y luego ellas fueron a su cama por ver si estaua alli; y quando ellas vieron que no era ay, ellas fingieron de hazer los mayores llantos y las mayores lamentaciones que nunca honbre vio; y ninguno supiera dezir qual era la mas triste, segun los llantos que ellas hazian, y hauia muchos dellos que hauian gran lastima dellas, por el gran duelo que hazian. Y entonces el rey delibero de imbiar mensageros al rey Marcaditas, por ver si era verdad que su hijo hauia lleuado a su hija. Y luego embio embaxadores y mensageros, y el libro dize que Clamades hauia ya mucho andado, ca el cauallo los lleuaua muy ligeramente, como quier que ellos se reposauan muchas vezes en los mas hermosos lugares que hallauan, y cerca de las hermosas fuentes.

II

Y dize la historia que ellos anduuieron tanto por sus jornadas, que arribaron a vna legua de la ciudad de Seuilla, en la qual estaua lo mas del tienpo el rey de Castilla padre de Clamades, y quando Clamades conoscio que eran tan cerca, el dixo: «Señora, este es el lugar que buscamos, es a saber la ciudad de Seuilla, en la qual esta el rey mi padre y la reyna mi madre y mis hermanos; y es vna de las mejores ciudades que el rey mi padre tiene, en la qual vos sereys bien venida». Y Clarmonda le dixo: «Mi caro, dulce y leal amigo, sabed que yo he muy gran plazer dello; mas yo vos ruego que si vos sabeys aqui en derredor algun hermoso lugar, me pongays ay vn poco para descansar, ca yo estoy muy cansada del camino». Y entonces Clamades se fue con su linda amiga dentro de vna huerta fuera de la ciudad de Seuilla, y alli descaualgaron ambos a dos sobre la yerua a la sombra de vn arbol; alli descansaron, y comieron y beuieron de las viandas que trayan. E Clamades dixo a Clarmonda que si la reyna y sus damas y donzellas supiessen su venida, todas saldrian de muy buena gana a la recebir y hazerla honra. Y Clarmonda respondio que ella auria mucho plazer en ello. Y Clamades le rogo que le pluguiesse esperar alli hasta que el fuesse al rey su padre para que mandasse venir la señoria a la recebir, que el poco tardaria en venir. Y Clarmonda le respondio que le plazia. Entonces Clamades se puso en camino a pie sin el cauallo de madera, porque era muy cerca de Seuilla, y le prometio que luego bolueria, y le rogo que no recibiesse enojo. Entretanto que Clamades yua a Seuilla para traer la señoria para hazer honra a la linda Clarmonda, la qual se holgaua en la huerta, y ella yendo por la huerta, vio alli muchas y hermosas flores, de diuersas maneras y de diuersas colores, de las quales cogio y se puso a hazer vna guirnalda con ellas, que se le tardaua mucho la venida de Clamades.

III

Ella assi estando haziendo su guirnalda, el rey Cropardo, que hauia de costunbre de yr a las huertas a coger yeruas para hazer sus melezinas, entro por dicha en aquella huerta donde Clarmonda estaua. Y quando el la vio tan hermosa, a el le plugo mucho y se fue derechamente a ella. Y quando ella lo vio, ella huuo gran miedo, porque el era tan feo y giboso. E començo a se quexar y sospirar, y como sañosa y medrosa començo a dezir: «¡O Clamades, caro y dulce amigo! ¿Por que me haueys aqui dexado sola? Yo vos ruego boluays a mi, que aun no soys mucho lexos». Y diziendo estas palabras lloraua tan fuertemente, que ella era toda bañada en lagrimas. Y quando el rey Cropardo le oyo hablar de Clamades, luego penso que el la hauia alli traydo, y el miro de vna parte y de otra por ver si alguno estaua con ella; y anduuo assi mirando y vio en vn rincon de la huerta el cauallo de madera, el

qual el conoscio muy bien, porque el lo hauia hecho; y luego se penso que pues el no podia hauer a Maxima, hermana de Clamades, que el tomaria y lleuaria consigo por traycion la linda Clarmonda, la qual era mas hermosa que Maxima. Y entonces el rey Cropardo le dixo: «Señora, no ayays enojo porque yo vengo a vos, que Clamades me ha aqui embiado por causa de vna dolencia que le ha tomado bien cerca de aqui a causa de la qual no puede bien andar a su plazer, y vos ruega que vengays comigo sobre el cauallo de madera, e yo vos lleuare alla, ca el me ha dicho como yo deuo regir el cauallo por ciertas clauijas». E Clarmonda pensaua que dezia verdad por las señas que le dezia, y subio en el cauallo; y el rey Cropardo lo adereço muy bien, como aquel que sabia muy bien la manera y la maestria; y despues subio tras ella, y luego boluio la clauija de la frente del cauallo, y el començo a subir en el ayre muy terriblemente. Y entonces el honbre de oro que estaua en el palacio del rey Marcaditas començo a tañer su tronpeta, tanto que todos fueron mucho marauillados porque ellos no sabian por que tañia. Y en aquella hora Clamades entro en el palacio del rey su padre y le hizo la reuerencia, y a la reyna su madre. Y quando ellos lo vieron huuieron muy gran plazer, y les començo a contar como el traya consigo a la linda Clarmonda, y les rogo que les pluguiesse llamar a los caualleros y otros señores para la yr a recebir y le hazer honra a la entrada de la ciudad. Entonces el rey mando llamar caualleros y escuderos, damas y donzellas, para yr a recebir a la linda Clarmonda. Y fueron el rey y la reyna con toda la señoria hasta la huerta en donde Clamades la hauia dexado, mas ella no estaua alli, que el rey Cropardo la hauia lleuado por traycion. E las hermanas de Clamades venian alli con muy gran desseo de la ver, por la gran hermosura que hauian oydo dezir que ella tenia.

IV

Qvando Clamades llego a la huerta con tan noble conpañia, y no hallo a la linda Clarmonda, ni el cauallo de madera, pensad si el estuuo alegre; por cierto no, ca el hizo los mayores llantos y las mayores lamentaciones que nunca honbre vio, y no hauia hombre ni muger que se pudiesse tener de llorar, de la gran lastima que hauian del. E Clamades siempre buscaua por la huerta por ver si la hallaria; y andando assi buscando hallo el vno de los guantes que se le hauia oluidado; y quando el lo vio el penso amortescer, pero el mostraua la mejor cara que podia; mas el no pudo tanto hazer que no cayesse amortescido, y cayo en muy gran dolencia, de la qual estuuo gran tienpo en la cama. Y el rey Marcaditas, viendo que su hijo Clamades estaua tan malo por amor de su amiga que hauia assi perdido, el imbio mensageros en muchas y diuersas partes por buscar y se informar donde la podrian hauer lleuado.

V

Vinieron en este tienpo los mensajeros y embaxadores del rey Carnuante, padre de Clarmonda, los quales imbiaua por saber si era verdad que Clamades la huuiesse lleuado; y vinieron derechamente al palacio donde el rey Marcaditas estaua y su hijo Clamades en la cama; y ellos le hizieron muy gran reuerencia, saludandolo muy cortesmente de parte del rey Carnuante. Y el rey Marcaditas los recibio honradamente, y despues les pregunto que querian y para que el rey Carnuante los hauia embiado a el. Entonces los embaxadores le dixeron todo lo que les era encargado. Y el rey Marcaditas les conto la desdicha que hauia acontescido, y les mostro su hijo Clamades que yazia en la cama muy malo por amor de su amiga, y que bien pensaua que se moriria. Y despues el rey les dio muy grandes y ricos dones, y fueron muy bien tratados mientra alli estuuieron; mas ellos eran muy tristes de Clamades porque estaua tan malo, y assi mesmo de Clarmonda porque era assi perdida. Y bien quisieran que estuuiera alli por aliuiar a Clamades, y a fin que ellos hizieran buena relacion al rey Carnuante su señor. Quando los embaxadores huuieron alli estado seys o siete dias, ellos demandaron licencia al rey Marcaditas, y se tornaron al rey Carnuante, y le contaron todo el caso. Y quando el rey y la reyna oyeron que su hija era perdida en tal manera, y que no estaua mas con Clamades, ellos fueron mas tristes que nunca. Dexemos ahora de hablar de aquella tristeza y tornemos al rey Cropardo, que lleuaua a la noble Clarmonda.

VI

Assi que el rey Cropardo lleuaua la linda Clarmonda, la qual, quando se vio en essa manera, començo fuertemente a llorar, ca ella conoscio que era engañada, y era gran lastima de ver sus lamentaciones y llantos, y no hauia duro coraçon en el mundo que ella no hiziera llorar quando hombre la oyera y

viera assi quexar, y entre las otras lamentaciones ella dezia: «¡Guay de mi, pobre desdichada! ¡La mas pobre muger y la mas perdida de todo el mundo! Ahora soy yo apartada de mi dulce, gracioso y leal amigo, el mas hermoso y el mejor y el mas noble, y la flor de caualleria. ¡Aquel en quien yo tenia toda mi esperança y mi consuelo, y mi plazer y mi alegria; en el qual yo hauia puesto todo mi coraçon! ¡Ay de mi, que por mi mi señor el rey mi padre y la reyna mi señora madre han tan gran malenconia y tristeza, porque me parti dellos sin su licencia, en lo qual erre mucho contra ellos! ¡O Clamades, mi leal amigo! ¡Cierto, yo bien se que soys en gran congoxa y tristeza tambien como yo! ¡Ay, mi dulce amigo, vos haueys perdido vuestra leal amiga, la que queriades tanto, ca no la haueys hallado en la huerta en donde la dexastes!» Y quando Clarmonda se huuo assi hartado de quexar, ella se puso fuertemente a sospirar, ca ella hauia ya tanto llorado, que ella tenia sus lindos ojos todos añublados de lagrimas. Quando el rey Cropardo la vio en tan gran tormento, el huuo lastima della, y le rocio la cara con cierta agua que el tenia, e hizo quedar el cauallo y descendieron en tierra; mas quando ella fue en tierra, ella començo el llanto mayor que primero, diziendo assi: «¡O noble cauallero Clamades, flor de toda caualleria, mi leal amigo! Yo nunca mas vos vere; ¡nuestro amor bien poco ha durado en vno, quando tan presto somos despartidos el vno del otro! ¡Ay señor mio! ¿no vos vere yo antes que yo muera? Por cierto, bien se que si vos supiessedes en donde yo estoy, vos me verniades luego a buscar. ¡Pluguiesse a Dios que el tuuiesse por bien de vos hazer saber en donde esta su pobre e indigna siruienta, vuestra leal amiga, por quien tantas penas y trabajos haueys passado! ¡Ay mi amigo, el pobre coraçon me falta!» Y diziendo estas palabras, el falso traydor malicioso rey Cropardo la tomo por los braços para la consolar, prometiendola que en pocos dias la haria reyna de Ungria, y que el la haria honrar y seruir noble y honradamente como a reyna pertenescia; y que no se desconsolasse, que el desconsolar era por demas. Entonces Clarmonda le reprehendio, diziendole que el no era sino vn traydor que hauia vendido al rey Marcaditas, y su hijo Clamades que lo habia hecho sacar de prision; mas poco se curaba el rey Cropardo de cosa que Clarmonda le dixesse, y siempre le dezia que ella seria su muger, y le pregunto quien era y de donde. Y ella, por estorbar el casamiento, le respondio que ella era hija de vn pobre hombre y de vna pobre muger; y que ella no era digna de hauer vn rey por marido; mas por esso el rey Cropardo no mudo su coraçon, mas le dixo que de quien quiera que ella fuesse hija, que hauia de ser su muger, ca ella le plazia mucho. Y entonces se acerco a ella y la requirio de amores. Y ella se auiso que por seso le conuenia escapar, y por esso le respondio que le plazia, mas que se hiziesse por casamiento, y que le pluguiesse guardar su virginidad hasta que la huuiesse tomado por muger. Y el rey Cropardo fue contento, mas que se desposassen en la primera villa que hallarian; y ella se lo otorgo, con esperança de escapar, ca por cosa del mundo no lo tomara por marido. Y el rey Cropardo le pregunto como hauia nonbre, y ella le dixo que hauia nonbre Esarreta, y el, como traydor, le dixo que aquel era gentil nonbre, e hizo tanto con sus platicas y hablas que la hizo comer y beuer vn poco; y despues subieron a cauallo, y no tenia el rey Cropardo deliberado de yr a su tierra, mas hauia esperança de yr en alguna tierra estraña a fin que no fuesse conoscido, y queria embiar en su reyno que le imbiassen de sus rentas oro y plata y todas otras cosas necessarias, hasta que fuessen passados los siete años, los quales durando no deuia entrar en su reyno por causa de la traycion que ya hauia hecho. Tanto caminaron el rey Cropardo y la noble Clarmonda, que ellos arribaron cerca de vna gran ciudad que era junto con la mar, la qual se llamaua Salerno; y en aquel tienpo era reyno, del qual el rey se llamaba Meniadus judio, el qual hauia puesto tal costunbre en su reyno, que ningun estranjero no podia passar por alli sin que viniesse a hablar con el, o otramente caya en la pena puesta, que era de recebir muerte, porque el rey Meniadus desseaua mucho saber nueuas de las tierras estrañas, especialmente de Francia y de España, y queria mucho a los franceses y a los españoles, mas con todo esso de todas naciones eran subjetos de uenir a el quando passauan por su tierra. Y quando le trayan buenas nueuas, el les daua muchas riquezas.

VII

Qvando el rey Cropardo vio aquella ciudad situada en tan buen lugar, el delibero de yr aquella parte; y por escapar la noche, penso entre si que el yria descender en vn prado verde que era bien cerca de la ciudad, a fin que no fuesse visto, y porque tanbien el cauallo pesaua poco para lo lleuar a cuestas hasta la ciudad. Entonces el y Clarmon-

da se assentaron en aquel prado cerca de vna fuente, y no tardo mucho que ellos assi estando en el prado, vna dolencia muy graue tomo al rey Cropardo, assi como las dolencias vienen presto a los honbres quando Dios quiere. Y entonces el puso la cabeça en el regazo de Clarmonda, que ella no le oso contradezir. Y assi como ellos estauan en aquella manera, los falconeros del rey Meniadus llegaron alli, que eran venidos para hazer bolar los falcones, los quales hauian abatido vna garça; y quando vieron la linda Clarmonda, ellos vinieron a ella y la saludaron muy cortesmente, y se marauillauan mucho de su gran hermosura, y ella les respondio que bien fuessen venidos. Y entonces el rey Cropardo se desperto, y los falconeros hablaron con el. Y despues que huuieron hablado con el y con la linda Clarmonda, el vno dellos se fue corriendo al palacio del rey Meniadus, y le dixo: «Señor, nosotros hauemos hallado alla fuera de la ciudad, en vn prado pequeño, vna donzella la mas hermosa que hombre pueda mirar con los ojos, y con ella esta el mas feo hombre del mundo». Y luego el rey caualgo en vna mula y fue alla con gran compañia, y vino derechamente a Clarmonda y la saludo, y ella a el; y despues se acerco al rey Cropardo y le pregunto de su estado, y si aquella donzella era suya. Y el rey Cropardo dixo que si, y que era su muger desposada, y que el era fisico, y que el venia a morar en la ciudad de Salerno; y quando Clarmonda oyo assi hablar al rey Cropardo, ella començo fuertemente a llorar y sospirar. Y entonces el rey Meniadus la miro y le pregunto si aquel hombre tan feo era su marido. Y ella respondio que no. Y quando el rey Cropardo oyo aquello, el fue muy triste, ca el temia que no fuesse hallado en mentira. E Meniadus les dixo que se fuessen con el, que el queria saber qual hombre el era. Y luego hizo aparejar su gente, e hizo traer al rey Cropardo y a la linda Clarmonda a su palacio, y Cropardo, pensando de escapar, se tiro cerca de su cauallo para subir encima, mas fue engañado, ca el fue tenido de tan cerca que el no pudo subir; y desto fue muy alegre Clarmonda, ca muy bien pensaua ser escapada del rey Cropardo; y fue lleuada en la camara del rey Meniadus, y fue muy honradamente recebida de la madre y de la hermana del rey Meniadus, y ellas le hizieron muy gran fiesta, y assi hizieron todas las otras damas e donzellas, por la gran hermosura que en ella era. El rey Cropardo fue puesto en la sala y su cauallo de madera, mas el fue tenido de tal manera que el no tenia poder de acercarse al cauallo. Despues vino el rey Meniadus y pregunto al rey Cropardo muchas cosas; mas el rey Cropardo no queria nada responder, tanto estaua triste, por lo qual el rey Meniadus juro, pues que no queria responder, que el seria puesto en la carcel; por lo qual entro en gran frenesia, que con el mal que primero hauia el murio dentro de tres dias. Y las nueuas vinieron a Clarmonda, la qual hizo semblante de hazer gran llanto; pero Dregeta, hermana del rey Meniadus, la consolaua muy dulcemente, para le hazer passar su tristeza y dolor.

VIII

Despues de la muerte del rey Cropardo, el rey Meniadus vino a Clarmonda para se informar de su estado y condicion, porque ya la hauia puesto en su coraçon y era mucho enamorado della, y tenia esperança que ella seria su muger; mas Clarmonda no queria ser su muger en ninguna manera, y por esso ella dixo que ella era engendrada de vn monje y de vna monja, y que ella no conoscia ni padre ni madre que ella huuiesse, y dixo que ella se llamaua Hallada, y que aquel hombre que era muerto en la carcel se era casado con ella despues de dos meses aca, y la hauia sienpre tenido muy bien atauiada, y ella se mostraua muy triste de su muerte, y le dixo que el era tañedor y hazia muchos juegos con el cauallo de madera que el traya, y ella le hizo creer muchas cosas que no eran verdad, a fin que ella no fuesse su muger, y le dixo que ella sabia muy bien labrar de seda: «Amiga, dixo el rey, vos me dixistes primero que el no era vuestro marido, y ahora dezis que si; yo no se que creer». «Señor, por Dios, merced; ca entonces yo era sañosa contra el, porque el me hauia batido [1], y por aquella causa yo lo dixe, de lo qual hize mal y me arrepiento mucho, rogando a Dios que me lo quiera perdonar, ca el estaua entonces muy malo e yo lo deuia consolar, y puede ser que es muerto por enojo que huuo porque yo negue que no era mi marido». Entonces penso el rey que ella dezia verdad, mas por esso no dexo de la requerir que fuesse su amiga y que la tomaria por muger. Pero el hablo sobre ello con su madre y con sus hermanas, las quales se lo reptaron mucho porque honbre no sabia quien era; mas el rey hizo tanto por sus ruegos, que ellas fueron contentas, visto que el tenia

[1] Pegado. En francés (de donde verosimilmente está traducido *Clamades*), *battue*.

tanta affícion, y luego se quiso desposar con ella. Y entonces Clarmonda le dixo que no pertenescia a tan pobre muger venida de tan pobre gente que ella se casasse con el; y le dixo que se aconsejasse mejor sobre ello por guardar su honra y su estado, y que el llamasse todos sus caualleros por auer su consejo y consentimiento, a fin que despues no se arrepintiesse, y de otra parte le dixo que Cropardo su marido hauia poco que era muerto, y por esta causa no se casaria hasta el cabo de vn año; y todo lo hazia ella por hauer dilacion y escusa, con esperança que Clamades la vernia a buscar, ca a otro no queria sino a el. Y por todo lo que ella dezia, el no dexo de llamar sus caualleros, e hizo tanto con ellos que consintieron, y fue assignado vn dia por se desposar, de lo qual Clarmonda fue muy triste y no supo que hazer, saluo que penso entre si que ella haria de la loca y que era fuera de seso.

Y desde aquella hora ella començó de hablar locuras y mirar de traues, de manera que todo el mundo dezia que ella era loca y fuera de seso; y aunque ella era muy bien guardada, siempre hazia peor, tanto que la conuino atar, porque no podian durar con ella. Y desto el rey Meniadus fue muy triste, y le hizo hazer vna muy gentil camara sobre vn vergel apartado de la gente; y la dio a guardar a diez mugeres honradas y honestas, por el grande amor que hauia puesto en ella. Y en esta manera estuuo Clarmonda cerca de vn año o mas.

Ahora dexemos a Clarmonda con sus mugeres, y tornemos a Clamades, que yazia en la cama malo de malenconia, porque hauia perdido a Clarmonda su linda amiga.

IX

La historia dize que Clamades estaua muy malo en Seuilla, y el rey Marcaditas hauia hecho buscar a Clarmonda en muchas y diuersas partes, y no hauian oydo nueuas della; pero entonces algunos se auisaron del rey Cropardo, el qual no hauian visto despues que Clarmonda se perdio; y assi mismo fue dicho que el honbre de oro taño su trompeta en aquella mesma hora que ella se perdio, y de otra parte dixeron algunos que el yua muchas vezes en aquella huerta en la cual ella fue tomada, por buscar yeruas para sus melezinas, y todos dezian que el la auia lleuado, y tanto hablaron en ello, que las nueuas vinieron a Clamades, y entonces el presumio que era verdad, porque él sabia la manera del cauallo, y quiso luego yr tras el, y se leuanto todo malenconioso, e hizo aparejar de comer y beuer para si y para algunos de su gente. Y luego que se sintio vn poco mas rezio para poder caualgar, el se fue al rey y a la reyna y a sus hermanas, y les dixo que bien sabian que el rey Cropardo hauia lleuado a su amiga Clarmonda, y que el la buscaria por todo el mundo hasta que el la hallase. Y quando el rey y la reyna oyeron que Clamades queria hazer aquello, ellos fueron muy tristes, mas en la fin le huuieron de dar licencia de yr a buscar la linda Clarmonda; y el rey le rogo que tomasse ciento de cauallo que lo acompañassen, porque a el bien pertenescia de yr honradamente, y fueron pagados por vn año antes que partiesse. Entonces Clamades tomo licencia del rey y de la reyna y de sus hermanas, las quales llorauan mucho por su yda. Clamades se hizo armar y subio a cauallo, y prometio de tornar dentro de vn año si no era muerto o enfermo, y assi se partio Clamades, y passo por Guiena, y de alli fue a Nantes en Bretaña, y de ay passo a Inglaterra, y de alli en Escocia, y despues torno en Francia, en donde el fue muy bien recebido, porque en otro tienpo hauia morado alla; y en todas las tierras en que llegaua, si el sabia que huuiesse guerra, el se yua aquella parte y se informaua quien tenia derecho y quien no; y despues ayudaua de todo su poder al que tenia derecho. Y assi anduuo el noble Clamades por muchas tierras, buscando la linda Clarmonda que el queria tanto, y por amor della el traya las armas negras y vn guante los dedos encima. Despues fue en Alemaña y passo por Sanctiago de Bauaria, en Austria y en Vngria y en Polonia, y passaron el braço de Sant Jorge y se fueron en Grecia, y alli hizo Clamades muchas valentias, ca los griegos, que eran entonces sin rey, hazian guerra al rey Claudino que los queria poner en subgecion; y el hizo tanto, que el los puso en paz, y despues se fue sin querer tomar nada de lo que le dauan, e ya hauia perdido la mitad de su gente en aquella guerra y en otras. Y el anduuo tanto de vna parte y de otra, que el arribo en Venecia sin saber ningunas nueuas de Clarmonda su linda amiga, por lo qual estaua muy triste y pensatiuo, y estuuo alli algunos dias. Y en vna noche, pensando en su cara amiga Clarmonda, el delibero de se hurtar de su gente, porque veya que no despachaua nada de su hecho lleuandolos consigo, y que el año seria luego passado, y el concluyo entre si que el yria solo por todo el mundo, en donde hallaria poblado, hasta que hallaria la donzella Clarmonda. Y en la mañana el

se leuanto antes del dia, y llamo vn moço de espuelas y se hizo armar, y le mando ensillar el mejor cauallo que el tenia, y luego subio encima y dixo a su camarero que luego boluia. Y los otros de su compañia no sabian nada dello. Entonces salio fuera de la ciudad, y anduuo tanto de vna parte y de otra, que el hallo vn monte muy espesso, en el qual se puso a fin que no fuesse hallado de su gente.

Quando el camarero de Clamades vido que no venia, el estuuo muy marauillado y no podia pensar a donde su señor podia ser ydo. Y assi mesmo todos los caualleros y escuderos preguntauan con grande instancia al camarero que era de su señor. Y el camarero les respondio que el no sabia sino que el le hauia dicho que luego bolueria. E quando vieron que no venia, ellos fueron todos marauillados y muy tristes, y se partieron en muchas partes para lo yr buscar de vna parte y de otra. E quando vieron que no lo podian hallar ni oyr nueuas del, ellos se tornaron para Castilla y contaron las nueuas al rey Marcaditas, padre de Clamades, el qual fue muy triste dello, y huuo tan gran malenconia que cayo en vna dolencia de la qual murio. E luego que el fue muerto, los caualleros de Castilla hizieron buscar a Clamades a fin que heredasse el reyno y que fuesse hecho rey, pues que su padre era muerto; mas nunca pudieron oyr ni saber nueuas del, y tampoco Clamades no sabia nada de la muerte de su padre; pero el reyno y la corona le fueron guardados, y la reyna quedo gouernadora hasta que el viniesse.

X

Clamades anduuo tanto por los montes, que el fue bien lexos de su gente tres jornadas, y quando se queria poner el sol, el vino cerca de vn castillo muy hermoso que se llamaua *Monte Estrecho*; y quando el lo vio, el fue muy alegre y se fue derecho para alla, y los del castillo le abrieron la puerta y fue muy bien recebido, y su cauallo muy bien pensado, y Clamades fue lleuado en vna camara bien paramentada, y fue desarmado de sus armas. Despues le preguntaron quien era y que buscaua. Y el les respondio que era vn pobre cauallero que hauia mas de enojo que de plazer, y les dixo que buscaua vna auentura que hauia gran tienpo buscado por hauer plazer y alegria, mas ninguno lo entendia, porque el hablaua encubiertamente. Entonces vn escudero de los del castillo le dixo que harta auentura hauia hallado alli, porque ningun cauallero entraua en aquel castillo que no le conuenia dexar armas y cauallo, o se hauia de combatir contra dos caualleros juntamente, de los quales el vno era el señor del castillo que se llamaua Durbans, y el otro se llamaua Sertans de Sertaria (1), y contra aquellos dos le conuenia combatir, y por aquello le hauian tan presto abierto la puerta. Y le contaron como ellos hauian vencido a muchos caualleros y los auian matado en el canpo; y le dixeron que si el queria, que tenia tres dias de plazo para conbatir. Y Clamades dixo que pues la costunbre era tal, que el era contento de se conbatir al otro dia siguiente, y que hiziessen venir los dos caualleros sin mas tardar, porque el tenia que negociar en otra parte. Entonces fueron a buscar los dos caualleros en vn otro castillo que era vna legua de alli. E Clamades fue lleuado en vna gran sala en la qual estauan todas las damas y donzellas del castillo, las quales lo recibieron muy honradamente y le conbidaron a cenar con ellas, ca los dos caualleros no deuian venir hasta la mañana, y hauian de venir todos prestos para conbatir delante del castillo en vn canpo llano. Clamades, como humilde y cortes, recibio el conbite de las damas, y ceno con ellas y las entretuuo con muy hermosas palabras, de manera que fue mucho alabado dellas, y dixeron que el era muy noble cauallero. E quando huuieron cenado Clamades pregunto a la señora del castillo por que habia sido puesta aquella costunbre en aquel castillo. E la señora le dixo que hauia gran tienpo que vn honbre vino en aquel castillo todo armado, y se dezia ser cauallero: el qual fue luego recebido por aluergar aquella noche. Y quando vino la hora de media noche, el se leuanto de la cama y se armo lo mejor que pudo, y anduuo por todas las camaras, las quales no eran cerradas, y mato al señor y a la señora del castillo y tres hijos suyos y otras diez personas, que hombres que mugeres; despues mato al portero del castillo, y se fue sin lleuar nada consigo, y no pudo hombre saber quien era; ¢y ha cerca cien años que esto fue hecho, y por aquel desastre muchos buenos caualleros lo han comprado, ca despues aca no entra cauallero que no dexe armas y cauallo, o le conuiene conbatir contra dos caualleros. Y aquella batalla no es robar ni hurtar, sino vn estado que despues ha sido guardado aqui en este castillo; e yo vos ruego que vos dexeis armas y cauallo y no vos combatays con los dos caualleros, a fin que no seays

(1) Casino y Ruperto, en la versión de los pliegos de cordel.

vencido, y porque no vos vays a pie, yo os dare vn gentil palafren que yo tengo». Y Clamades, como cortes y bien mostrado, le dio las gracias del bien y de la honra que ella le offrescia, y le demando licencia de se conbatir con ellos, ca el no queria que le fuesse reprochado ser de tan floxo coraçon que reusasse de conbatir por dexar armas y cauallo. Entonces la señora le pregunto su nonbre, y el respondio que el hauia nonbre *Mezquino de amores*, y que le venia de sus predecessores, y dixo que de buena gana lo trocaria si pudiesse. Y la dama penso mucho entre si que significaua aquel nonbre; y entonces Clamades se fue acostar, ca ya era tarde; despues se leuanto de buena mañana para yr al canpo de la batalla, mas antes que el llegasse, los dos caualleros eran ya venidos, los quales lo esperauan en el canpo bien armados y bien adereçados para pelear. Y quando Clamades supo que eran venidos y que ellos le esperauan, el se dio priessa de se armar; y quando el fue armado, el pregunto que señal traya en sus armas el señor del castillo, porque lo el queria soportar con todo su poder, por la honra que le hauian hecho las damas. Y ellos le dixeron que por entonces no lleuaua ninguna señal, mas que era el mas grande de los dos caualleros. Y luego Clamades se despidio de los del castillo y se fue para el canpo en donde los caualleros lo esperauan. Y luego que llego, el se fue reziamente contra ellos y ellos contra el. Y Clamades dio tan gran golpe de la primer venida a Sertans, que lo derribo en tierra a el y a su cauallo, y fue Sertans herido de tal manera, que el no se podia leuantar. Despues començose la batalla entre Clamades y Durbans, muy fuerte y marauillosa; mas Clamades se defendia lo mejor que el podia, e hirio tan reziamente a Durbans con el pomo de la espada en la cara, que el lo hizo caer en tierra, y no se podia defender a causa de los grandes golpes que Clamades le hauia dado; pero quando el fue caydo en tierra, el se leuanto muy presto, y quando Clamades le vio en pie, el le dio tan gran golpe, que le hizo caer otra vez, e hizo tanto Clamades, que le quito el yelmo. Quando Durbans se vio la cara descubierta, y que Clamades era sobre el, el huuo gran miedo de la muerte, y le demando perdon. Y Clamades le dixo que si el queria quitar la costunbre del castillo para sienpre, que el era contento, y luego hizo llamar sus vassallos delante de Clamades, y el juro el primero, despues hizo jurar los otros de su castillo y todos sus subjectos, que nunca mas seria guardada aquella costunbre. E assi lo juraron y prometieron a la requesta de Clamades, agradesciendole porque hauia tomado su señor a merced, visto que el lo podia matar si quisiera. Despues tomaron a Sertans y lo lleuaron al castillo, el qual primero hauia sido ferido. E Durbans y Clamades se fueron al castillo, y fue Clamades muy bien recebido, y le hizieron gran honra por la gran valentia que era en el. Y Sertans fue puesto en vna camara y alli lo vino a ver Durbans y le pregunto si le faltaua algo, y le hizo venir fisicos y çurujanos para le curar, y aunque Sertans era malamente llagado, pero mas le penaua de vna batalla que el hauia prometido hazer por defender la donzella Liades, que no hazia el mal que tenia, y deuia partir el primer dia siguiente. Entonces Durbans lo consolo y le dixo que se esforçasse, que el mesmo haria la batalla por el. Entonces vinieron a buscar a Durbans para cenar, y quando huuieron cenado, Clamades pregunto por el cauallero que hauia sido llagado, y Durbans le dixo que el era en la cama todo quebrantado, y le conto como el hauia de hazer vna batalla, por lo qual estaua muy triste porque no podia yr, mas que el le hauia prometido de la hazer por el. Entonces Clamades pregunto la causa de aquella batalla, y Durbans le respondio que lo conuenia demandar a Sertans, por saber la verdad, y Clamades fue contento y fue con el; y quando Sertans le vio, el huuo gran plazer, y aunque Clamades hauia assi llagado a Sertans, por aquello no le hizo peor cara, porque bien sabia que Clamades lo hauia hecho por su gran valentia; y quando todos tres huuieron razonado en vno vn poco de tienpo, Clamades pregunto a Sertans la causa de la batalla que el hauia prometido hazer. Y Sertans le dixo que vno, llamado Clamades, hijo del rey de Castilla, hauia lleuado la linda Clarmonda, hija del rey Carnuante, la qual era prometida a Leopatris, hijo del rey Barcaba; y por el gran enojo y malenconia que hauian de la perdida desta hija, culparon y acusaron de traycion a las tres donzellas que la guardauan, y les encargauan que eran consentientes en aquel hecho. Por lo qual les conuenia sufrir muerte si alguno no se conbatia por ellas. Y ellas son tres que no hallan quien se quiera conbatir por ellas sino yo, e yo hauia deliberado de defender la vna de las tres contra vno de los tres caualleros que deuen hazer la justa contra los defendedores destas donzellas, si algunos huuiere; mas gracias a Dios yo soy mal presto por ahora, pero ella aura buen defendedor, que Durbans, que esta presente, por su virtud quiere hazer el

hecho por defender la donzella llamada Liades. Entonces Clamades estuuo muy pensatiuo quando oyo que las donzellas hauian de sufrir muerte por su causa; despues pregunto a Sertans si las otras dos hauian hallado honbre que las quisiesse defender de la muerte, y Sertans dixo que no, y dixo que ellas hauian de ser quemadas si no hallauan quien las defendiesse, porque el rey Carnuante y la reyna Leopatris las querian gran mal por lo que hauia sido fecho. Entonces Clamades, que siempre desseaua seruir las damas y donzellas, y especialmente aquellas tres, el delibero de les ayudar con todo su poder, y dixo a Durbans que le pluguiesse de lo lleuar consigo. E Durbans le dixo que le plazia, hauiendole en mucha merced la honra y el bien que el ofrecia a las donzellas de querer poner su cuerpo en peligro por ellas. E desto fue mucho loado Clamades. E el otro dia de mañana se partieron Durbans y Clamades para yr al rey Carnuante. E tanto anduuieron, que dentro de quatro dias arribaron en vn castillo cerca de donde estaua el rey Carnuante, y se llamaua aquel castillo *Verde Costa*, que era del padre de la donzella Liades, la qual Durbans venia para defender en lugar de Sertans, que hauia sido llagado. En este castillo ellos fueron honradamente recebidos aquella noche. E despues de cenar, Durbans dixo a Clamades que el otro dia de mañana les conuenia yr ambos a dos al rey para le hazer saber por que eran alli venidos, y Clamades, como sabio y bien auisado, dixo que el no yria alla, y rogo a Durbans que el solo fuesse al rey, que el tenia por bien hecho todo quanto el haria. E aquello hazia Clamades a fin que no fuesse conoscido del rey o de otro.

Al otro dia de mañana, Durbans subio a cauallo y fue a hablar con el rey, y le conto como Sertans su conpañero tenia cierto impedimento, por el qual no podria venir a la jornada que hauia prometido, y se presento a hazer la batalla por el. E el rey fue contento mas que la parte fuesse contenta. Entonces vn cauallero de la corte, que auia de ser de la parte contraria, dixo que tanto valia vno como otro. Y entonces Durbans fue recebido para defender la donzella Liades. Despues Durbans dixo al rey: «Señor, vn cauallero es venido comigo, el qual se quiere conbatir por vna de las donzellas. Y ved alli mi prenda por el, si le quereys recebir»; y el rey fue contento. Y luego Durbans se torno para Clamades, que era quedado muy pensatiuo, ca el hauia gran piedad de la otra donzella que era sin defendedor, y pensaua como podria hauer socorro a fin que ella no muriesse. Y quando el vio que no hauia otro remedio, el concluyo en si mismo que Durbans y el defenderian las tres donzellas contra los tres caualleros. Y assi como el estaua en aquel pensamiento, Durbans arribo, y Clamades, quando lo vio huuo muy gran plazer, y le pregunto como hauia negociado con el rey. E Durbans le dixo que el hauia dado prendas para los dos por defender las dos donzellas. E Clamades le dixo que el hauia gran piedad de aquella donzella que no tenia quien le defendiesse, «mas si vos quereys, nos dos combatiremos a los tres caualleros por las tres donzellas». E Durbans començo de mirar a Clamades, y le dixo que aquella seria locura, porque ellos eran muy valientes en armas, mas no le quiso contradezir porque lo hauia hallado tan valiente y esforçado, y acordo de hazer lo que le plazia. E Clamades se lo agradescio mucho, y le rogo que tornasse a presentar prenda contra los tres caualleros, y Durbans fue al rey, y el rey fue contento.

XI

Entonces imbiaron por Leopatris y por sus caualleros, y fue ordenada la batalla, y los vnos lo tomauan por gran proeza y los otros por gran locura. E el otro dia de mañana vinieron los tres caualleros de Leopatris en el canpo bien armados y con buenos cauallos. E se llamaua el primero Odoardo Nuncario, el segundo Bruns el atreuido, el tercero don Galdos. Despues vinieron Clamades y Durbans bien montados y bien armados; y alli se començo la batalla muy aspera, y el vno de los tres hirio a Durbans de tal manera, que lo derribo en tierra. Y quando Clamades vio assi derribado a su conpañero, el corrio contra aquel que lo hauia herido, y le dio tan gran golpe, que derribo honbre y cauallo por tierra, y de la gran cayda que dio, el yelmo le salto de la cabeça. Y quando Durbans, que era ya leuantado, vio en tierra aquel que lo hauia derribado, el corrio contra el, la espada sacada, y se la puso a la garganta. Y quando el cauallero se vio tan cerca de la muerte, el se rindio y salio fuera del canpo. Y los dos caualleros que estauan aun a cauallo, vinieron contra Clamades, y començose la batalla mas fuerte. Y Clamades hirio a Doardo en tal manera que le corto vn braço; y Durbans, que era subido en su cauallo, corrio contra Bruns el atreuido; mas Bruns le sacudia de tal manera, que el tenia harto que hazer; y entonces vino Clamades, y le dio tan gran

golpe, que le derribo en tierra a el y a su cauallo; y Bruns cayo en tal manera, que el tenia la pierna debaxo del cauallo, por lo qual no se podia leuantar. Y entre tanto Odoardo, que tenia el braço cortado, perseguia mucho a Durbans. Y Clamades vino otra vez contra el, y le dio tan gran golpe, que le derribo muerto en el suelo. Y quando Clamades huuo dado aquel golpe, el torno a Bruns, que no era aun leuantado, y le dixo que si el se queria poner a la merced del rey, que el lo tomaria; y el lo hizo assi. Entonces cesso la batalla, y fue mucho alabado Clamades que tan noblemente hauia vencido el canpo; y quando Leopatris vio assi vencidos sus caualleros, el huuo muy gran pesar, y las tres donzellas que hauian de morir, fueron libradas por el gran esfuerço de Clamades y de Durbans; y aquella noche fue la donzella Liades al castillo de Verde Costa, que era de su padre, y ella no conoscia a Clamades, aunque lo hauia visto quando lleuo a Clarmonda, porque el era todo mudado por la gran malenconia que el hauia de la linda Clarmonda y por los grandes y diuersos golpes que hauia recebido en aquella batalla y en otras; y Clamades la conoscio muy bien y le hizo gran fiesta, y ella le dio gracias humilmente del bien y de la honra que le hauia hecho y a las otras dos.

Y despues Clamades dixo a Durbans que rogasse al rey que Bruns el atreuido y el otro cauallero fuessen libres y sueltos, y assi fue hecho, por lo qual todos dixeron que Clamades era muy noble cauallero. Y quando el huuo estado vn poco de tienpo en el castillo de Verde Costa, el se acordo de lo que tanto queria, y entonces hablo secretamente con Durbans y le dixo que el se queria yr a vn negocio que tenia, no como cauallero, mas como mercader, y le rogo que le prestasse a Pichonete su tañedor [1], que otro no quería por compañia sino el; y Durbans dixo que le plazia, pero mucho le pesaua porque no lleuaua mas compañia.

XII

Dize la historia que Pichonete aparejo las cosas que eran necesarias para Clamades y para el; y quando todo fue puesto, ellos subieron a cauallo y se despidieron de Durbans y de las donzellas, las quales eran muy tristes de su partida.

Quando Clamades y Pichonete huuieron andado vn poco de camino, Pichonete conoscio que Clamades yua sienpre pensatiuo, por lo qual era muy triste en lo ver assi, y vn dia el se puso a razonar con Clamades y le dixo: «Señor, nosotros somos ya lexos del lugar de donde somos partidos; por esto yo vos ruego que me digays quien vos soys y que pensamientos vos haueys»; y Clamades le respondio que era de España, y que el reyno de Castilla le venia; y despues le dixo en gran secreto como el buscaua a Clarmonda. Y Pichonete le dixo que si el queria saber nueuas della, que el fuesse a Salerno, que alli podria oyr muy presto nueuas della, por causa de los estatutos del reyno, los quales Pichonete le conto. Y quando Clamades oyo aquello que le dezia, el se fue para Salerno, pero el no hauia del todo descubierto su secreto a Pichonete. Y tanto anduuieron por sus jornadas, que ellos arribaron a Salerno. Y en llegando a la puerta, rogaron a vn hombre que les mostrasse alguna buena posada; y el hombre los lleuo en vna posada la mejor que hauia en toda la ciudad. E Clamades se enquirio con el huesped de muchas y diuersas cosas, tanto que el oyo nueuas de su linda amiga Clarmonda que el tanto desseaua; ca el huesped le dixo como el rey Meniadus hauia tomado vna muy gentil donzella que un honbre muy feo y giboso hauia traydo encima de vn cauallo de madera, y que el rey la huuiera tomado por muger, si no fuesse por la locura que le hauia tomado despues de vn año aca. Entonces Clamades fue muy alegre, porque luego penso que ella hazia aquello a sabiendas. Despues pregunto a su huesped en que manera el podria hablar con el rey. Y el huesped le dixo que discreta y sabiamente le conuenia de hablar con el rey, y deuia alli dormir vna noche antes que le hablasse. E Clamades le dixo que el era contento de dormir aquella noche; y rogo mucho al huesped que el se fuesse a saber del rey si el podria hablar con el; y el huesped dixo que le plazia, y de buena mañana se fue al rey, mas el no era aun leuantado. E quando el rey fue leuantado, el huesped lleuo a Clamades a hablar con el rey, y le dixo que era vn honbre de estraña tierra; y entonces Clamades hizo la reuerencia al rey, y le dixo que el era venido expressamente porque hauia oydo dezir que el tenia vna donzella que hauia perdido el seso, y el le dixo que el era

[1] De Pichonete se dice en *Li Roumans de Cléomadès* de Adenès li Rois (ed. Van Hasselt, Bruxelles, 1865):

«Après mengier, un menestrés,
Qui Pinçonnés ert apelés,
Joua l pon de la kitaire.
Ne couvint pas prier de taire.
Ceaus qui là erent assamblé,
Moult volentiers l'out escouté.
Son mestier fist bel et à point.»

(V. 10.323-10.329.)

muy buen medico para curar de aquella enfermedad. Y quando el rey oyo dezir que el la sanaria, el fue muy alegre y le pregunto su nombre. E Clamades le respondio que el hauia nombre *Maestro Desseoso*. Entonces el rey le rogo que la sanasse, que el seria muy bien pagado, y Clamades no demandaua otra cosa, y dixo que el la sanaria muy bien; mas el queria primeramente ver su manera y continencia. Entonces el rey lo lleuo a se la mostrar, y le conto como un honbre muy feo y giboso la hauia traydo sobre vn cauallo de madera.

Entonces Clamades le dixo que era necessario traer el cauallo de madera, que por ventura ella podria hauer mejor remedio a causa de aquel cauallo, que otras vezes el hauia oydo hablar del. Esto dezia Clamades por hauer el cauallo para lleuar a Clarmonda mejor a su plazer. Y el rey no sabia nada de la amistad que era entre Clamades y Clarmonda, e hizo luego traer el cauallo de madera a la reqüesta de Clamades. Despues el rey hizo venir su madre y su hermana, y fueron todos juntos a la camara de Clarmonda, la qual el rey la hazia guardar a diez mugeres que tenian el cargo. E quando ellos entraron en la camara, ella conoscio luego a Clamades, y assi mesmo el a ella, mas ellos no hizieron ningun semblante de se conoscer, aunque hauian gran desseo de se hablar; y el rey dixo a Clamades en esta manera: «Maestro Desseoso, acercadvos a la donzella». Y entonces Clamades la tomo por la mano, y Clarmonda no se mouio nada, mas apretaua la mano de su amigo Clamades con tan gran ardor, que era marauilla, y estuuo en poco que no se pasmo del gran plazer que hauia de hauer hallado su leal amigo. Y entonces, por finta, el noble Clamades pregunto al rey como ella hauia nonbre; y el rey le dixo que hauia nonbre Hallada. Entonces Clamades le dixo: «Señora Hallada, parad mientes a mi, ¿que mal es el que vos teneys?» «Amigo, dixo ella, ¿soys vos loco? ¿que es lo que vos dezis? Hazed traer mi guante que yo perdi mas ha de dos meses, y aun mas de cinco semanas, vuestro cauallo no tiene ceuada sino de otra villa». Y dixo Clamades: «Hermana, Dios sea en vuestra guarda, que vos no estais en vuestro buen seso». E Clarmonda le respondio: «Pues preguntadlo a la gente, que castillo noble hallareys». E Clamades, que bien entendia lo que ella dezia, dixo al rey por fintia que ella no tenia seso ni entendimiento, y le rogo que mandasse traer el cauallo de madera, que por causa del podria luego sanar. Y luego el rey hizo traer el cauallo. Y quando Clarmonda lo vio, ella rogo a Clamades que la dexasse, que ella no haria ningun mal en tanto que el cauallo estaria cerca della; y quando ella fue desatada, ella se leuanto e hizo tres bueltas en derredor del cauallo por hazer reyr la gente. Entonces el rey dixo a Clamades que fuesse a su posada para hazer aparejar las medicinas que le eran necessarias, y le rogo que tornasse muy presto, y le dio gente para lo aconpañar hasta su posada. Entonces Clamades se partio de la linda Clarmonda con esperança que bien presto la veria, y se fue a su posada muy alegre, y llamo a Pichonete y contole todo el hecho, y se descubrio a el y le dixo que el era Clamades, hijo del rey de Castilla, y que hauia hallado a la linda Clarmonda su cara amiga, la qual el hauia tanto buscado; y luego lo despidio, porque el no lo podia lleuar consigo, ca el queria subir sobre el cauallo de madera con Clarmonda, y Pichonete fue muy triste, porque de buena gana quisiera seruir a Clamades. Y Clamades se lo tuuo a merced, y le dixo: «Amigo mio, si os plaze os yreys al rey Carnaunte ([1]), padre de Clarmonda, y le direys todo como ha acontescido; y direys a las tres donzellas que vengan sin ninguna dubda, que yo las casare muy ricamente. Y encomendadme al rey, y dezidle que yo le ruego que venga a las bodas de su hija, que en breue yo me casare con ella, plaziendo a Dios». E Pichonete le prometio de lo hazer assi, y rogo mucho a Clamades que le pluguiesse de lo lleuar a la camara de Clarmonda, a fin que mejor pudiesse affirmar al rey de la verdad; y Clamades fue contento. E quando el rey lo vio venir, el fue muy alegre, porque pensaua casarse con Clarmonda luego despues que fuesse sana; mas Clamades no lo entendia en esta manera, y el rey le dixo: «Maestro Desseoso, yo conozco que esta donzella comiença muy bien de sanar». E Clamades respondio que antes de tres dias el la veria sana del todo, con la ayuda de Dios; e dixo al rey que la hiziesse muy bien y ricamente atauiar, y el rey lo hizo assi: y despues le hizo dar de comer y beuer, y el mesmo comio con ella por la conuertir a que casasse con el, mas desso no le calia hauer miedo, que ella se curaua bien poco dello. Y quando huuieron comido, Clamades hizo traer el cauallo en medio de vn prado, y demando pan y vino y muchas otras cosas. Y el rey le hizo dar todo lo que demandaua; y Clamades cargo todo aquello sobre el cauallo, de lo que el rey se marauillo mucho.

([1]) Sic.

porque no sabia la costunbre del cauallo. E quando Clamades huuo puesto todo aquello encima del cauallo, dixo al rey y a los otros señores que se assentassen; y quando fueron assentados, el les dixo que por ninguna cosa que viessen no se leuantassen hasta que el se lo dixesse, y que el cauallo hauia de hazer cosas de marauilla. Y entonces el tomo a Clarmonda y la puso encima del cauallo, e hizo semblante de hazer algunos encantamentos andando en derredor, a fin que no huuiesse alguna sospecha y que le hiziessen matar. E dixo que calia que el subiesse en el cauallo, y assi lo hizo. Y quando el fue subido, boluio la clauija de la frente del cauallo y luego se leuanto en el ayre; y antes que se alexasse mucho del rey, el le dixo: «Señor, no os marauilleys de cosa que veays, que sabed que yo soy Clamades, hijo del rey de Castilla; y esta es Clarmonda, hija del rey Carnuante, la qual he yo gran tienpo buscado, y con esto quedaos con Dios». Y despues boluio otra clauija y subieron tan alto que todos los perdieron de vista, y entonces el rey fue mucho marauillado, y llamo a Pichonete y preguntole que podria ser aquello. Y Pichonete le dixo: «Señor, yo no se mas dello que vuestra alteza; mas, señor, bien oystes como el dixo que era hijo del rey de Castilla, y que ella es hija del rey Carnuante; y sepa vuestra alteza que yo no sabia quien era hasta ahora, verdad es que me conto como hauia hauido essa donzella y como la perdio»; y le conto Pichonete la gran valentia y nobleza que era en el, y como hauia hauido la honra en muchas justas y torneos. Y entonces el rey le dio licencia que se fuesse, y juro que jamas no guardaria aquella costunbre de saber nueuas de los que passauan por sus tierras, porque Clamades le hauia assi engañado. Y luego Pichonete se fue su camino derecho para el rey Carnuante, y le conto todo el hecho. Y quando el rey lo oyo fue muy alegre, y luego embio mensajeros en Castilla por ser mas seguro.

Tornemos ahora a Clamades y Clarmonda.

XIII

Clamades se yua muy alegre, parando mientes sienpre de no cansar y trabajar aquella que tanto amaua; y se abaxauan y descansauan en los mas deleytosos lugares que podian hallar, y alli holgauan y departian como leales amadores, y contauan el vno al otro sus venturas y trabajos. Y tanto anduuieron por sus jornadas, que arribaron a vna legua de Seuilla, y sienpre se tenia Clamades cerca de Clarmonda, porque otra vez no la perdiesse; y otro dia despues se leuantaron de buena mañana, y se fueron para Seuilla. Y la guarda, que estaua en vna torre muy alta, vio venir a Clamades, y luego lo conoscio en el cauallo de madera, y huuo muy gran gozo, y fue corriendo a dezirlo a la reyna, la qual huuo tan gran plazer que apenas podia hablar. Y luego ella y sus hijas y hermanas de Clamades le fueron a recebir, y alli huuo muy grande alegria de vna parte y de otra. Y despues se fueron a palacio, y Clarmonda fue lleuada a la camara de la reyna, la qual fue muy bien recebida de las hermanas de Clamades. Y quando Clamades supo que el rey su padre era muerto, el hizo tan gran llanto, que era manzilla [1] de lo oyr, y Clarmonda lo consolaua lo mejor que podia; y quando el huuo acabado su llanto, dixo a la reyna su madre que el se queria casar con Clarmonda, mas que el rey Carnuante fuesse venido; y luego le embio mensajeros, y a las tres donzellas, y a Durbans y a Sertans, al rey Meniadus y su madre, y a Drageta su hermana, y a los dos reyes que se hauian de casar con sus dos hermanas; y fueron embiados correos a todos los sobredichos, que se hallassen a cierto dia en la ciudad de Seuilla. Y ninguno dellos no falto de venir al dia assignado en la dicha ciudad, los quales fueron muy bien recebidos todos con gran triunpho y honra, y fueron muy bien aposentados cada vno segun su estado. Y alli se hizo muy grande fiesta y alegria, por causa de los grandes casamientos que alli se hizieron, como aqui se dira.

XIV

Es de saber que todos aquellos que Clamades hauia embiado a llamar, vinieron alli con otros muchos, por ver las grandes marauillas que se dezian de Clamades. Y quando todos fueron venidos, Clamades se caso con Clarmonda, y fueron hechas las bodas muy ricas y muy triunphantes, segun la costumbre de la tierra, y fueron ambos a dos coronados. Y alli se caso el rey Carnuante, padre de Clarmonda, con la reyna Doctiua, madre de Clamades, ca la historia dize que la reyna, madre de Clarmonda, murio de malenconia. Y el rey Meniadus se caso con Maxima, hermana de Clamades. Y los dos reyes que hauian dado el honbre de oro y la gallina se casaron con las otras dos hermanas. Y el rey Gardante, que era rey de

[1] El texto: «manziilla».

los montes, se caso con Drageta, hermana del rey Meniadus. Y las tres donzellas de Clarmonda fueron casadas muy ricamente, y Clamades dio grandes dones a Sertans y a Durbans, e hizo cauallero a Pichonete, y le dio grandes riquezas.

XV

Despues de hechos aquellos casamientos y acabada la fiesta, cada vno tomo licencia del rey Clamades y de la reyna Clarmonda; y dio Clamades grandes riquezas y thesoros a cada vno, y dio el hombre de oro al rey Carnuante, su suegro; y dio la gallina de oro a la madre del rey Meniadus; y el cauallo de madera guardo para si, porque le hauia bien seruido, y cada vno se fue a su tierra. Y viuieron Clamades y Clarmonda siempre en buena paz y concordia por espacio de quarenta y seys años, y huuieron vn hijo y vna hija; y el hijo fue rey de Castilla, y la hija fue casada muy altamente, y murieron Clamades y Clarmonda, ambos a dos en vn año; y fueron enterrados el vno cerca del otro, muy honradamente.

DEO GRATIAS

Impresso con licencia en Burgos,
en casa de Phelippe de Junta. Año de
M.D.LXII

IV

LA HISTORIA DE LOS NOBLES CAUALLEROS

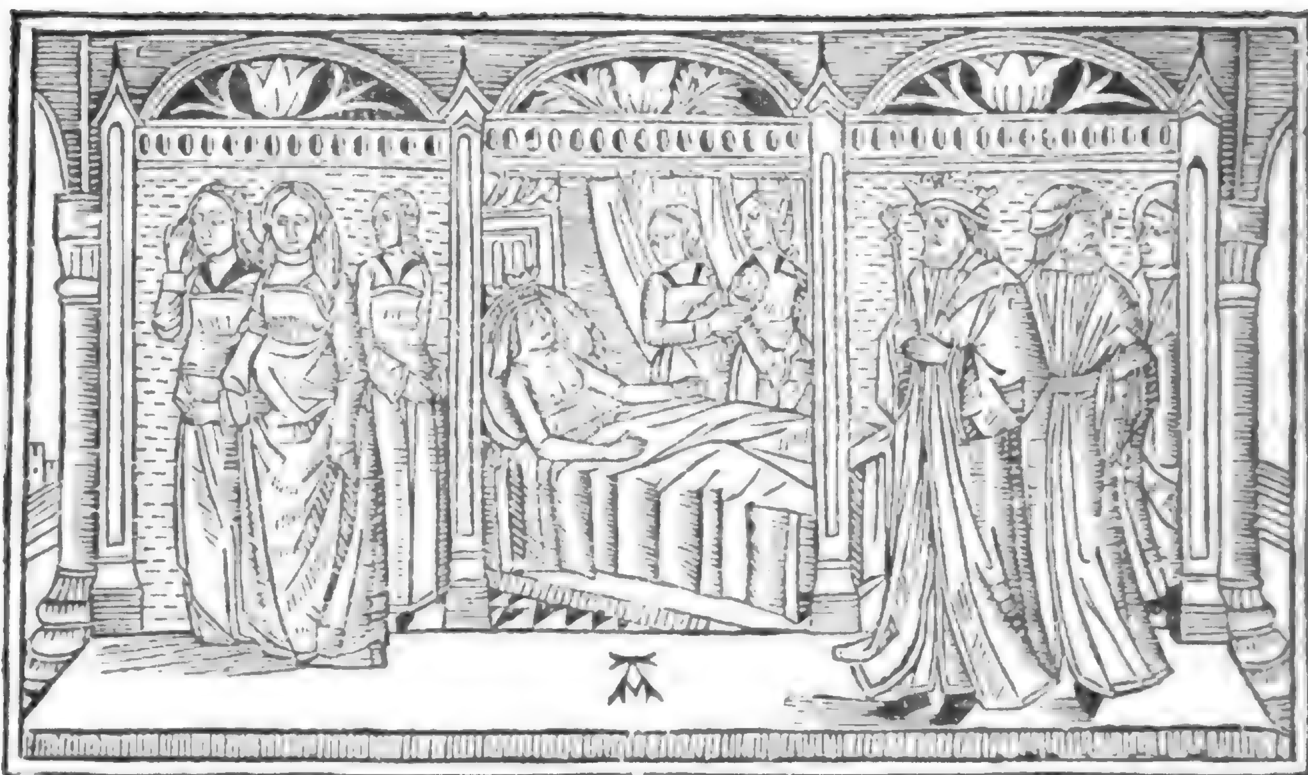
OLIUEROS DE CASTILLA Y ARTUS DALGARBE

La histo
ria delos nobles
caualleros Oliue
ros de castilla y
artus dalgarbe.

LA HISTORIA DE LOS NOBLES CAUALLEROS

OLIUEROS DE CASTILLA Y ARTUS DALGARBE

Por quanto la memoria es poca e muy caediza, e natura humana por su fragilidad es muy mudable, fue assi ordenado que las razones en que se concluyen los dichos e auctoridades de los sanctos e sabios nuestros predecessores, e no menos las ystorias e exemplos dignos de memoria, fuessen assentados por escritura, por que fuessen los por venir sabidores de aquellos, e les fuessen las tales obras exemplo para bien viuir, e finalmente, camino real para la saluacion de sus almas. Otrosi, como sea cosa conoscida que muchas e diuersas escripturas, las quales nos eran ocultas e muy caras de alcançar, sean agora a todo el mundo por la ingeniosa e muy frutifera arte del emprenta muy patentes e publicas e por pequeño precio otorgadas, algunos discretos han trabajado en boluer de latin en comun fablar algunos libros, assi de theologia e filosofia como de otras sciencias e artes, reuelando e publicando las virtudes e prouechosas operaciones de nuestros antecessores, e por consiguiente las ystorias de los grandes principes animosos e esforçados señores e caualleros, pregonando sus marauillosas fazañas dignas de loable memoria, porque podiessemos regir e reglar nuestras vidas, e apartar del vicio, florenciendo en virtudes en exemplo de aquellos. Entre las quales ystorias fue fallada vna en las coronicas del reyno de Ingleterra, que se dize *la ystoria de Oliueros de Castilla e de Artus Dalgarbe*, su leal compañero e amigo. Los quales por sus grandes virtudes, e por ser inclinados mas a honrra que a los transitorios plazeres, passaron grandes, diuersas e marauillosas fortunas, de las quales todas por su fiel amor, gran caridad e lealtad, alcançaron buena salida, dexando señalada memoria de sus grandes fazañas e prohezas. E fue la dicha ystoria por excelencia leuada en el reyno de Francia, e venida en poder del generoso e famoso cauallero don Johan de Ceroy, señor de Chunay, el qual, desseoso del bien comun, la mando boluer en comun vulgar frances, por que las infinitas virtudes de los dichos dos caualleros Oliueros de Castilla e Artus Dalgarbe fuessen a todos manifiestas e conoscidas. E la traslado el honrrado varon Felipe Camus, licenciado *en vtroque*; e como viniesse a noticia de algunos castellanos discretos e desseosos de oyr las grandes cauallerias de los dos caualleros e hermanos en armas, pescudaron e trabajaron con mucha diligencia por ella, a cuyo ruego, e por el general prouecho, fue transladada de frances en romance castellano, e empremida con mucha diligencia, e puesto en cada capitulo su ystoria, por que fuesse mas fructuosa e aplazible a los lectores e oydores.



CAPÍTULO I

DEL NASCIMIENTO DE OLIUEROS DE CASTILLA E DE LA MUERTE DE SU MADRE

Por quanto mi desseo es inclinado a que los altos y notables fechos de los grandes y esforçados caualleros fuessen tenidos en memoria y deuida comemoracion, por que los de nobles y virtuosos coraçones fuessen mouidos a mayores virtudes y honrras mirando a nuestros antepassados parientes, especialmente a los dos compañeros y hermanos en armas en cuyas loores toma la presente ystoria origen y fin, fallo que despues que el muy poderoso principe Carlos Magno, emperador y rey de Francia, fue vuelto de las Españas a su tierra, en breue tiempo dio fin a sus dias. En el qual tiempo houo en Castilla vn principe que por sus virtudes y gracias era assi de los grandes como del pueblo comun muy querido y amado. Y siendo casado con vna muy virtuosa y fermosa dueña, fija del rey de Galizia, estaua muy descontento porque no podia hauer generacion; y no menos estauan tristes todos los grandes y menores del reyno, viendo que quedaua el reyno sin heredero y ellos sin señor, temiendo que hauria discordia entre ellos. Por donde la reyna, viendo a su señor el rey estar pensatiuo por ello, e conosciendo la reuuelta del tiempo que se esperaua, se ponia muchas vezes en oracion, e fazia otras muchas obras pias, assi como limosnas, casar huerfanas, redemir cautiuos, pidiendo por merced a nuestro señor Dios y a la bienauenturada virgen nuestra señora le quisiesse (por apartar tanto mal como en su reyno se esperaua) dar fruto de bendicion. E porque era justa su peticion e sus oraciones muy deuotas, fue exaudida, ca se fizo preñada, e llegado el tiempo pario vn niño muy fermoso, por lo qual se fizieron grandes fiestas e alegrias en todo el reyno. Mas como al tercero dia (por el grande mal que hauia passado la reyna) rendiesse el spiritu a nuestro señor Dios, fueron assi mesmo muy llagados, especialmente el rey, que mucho la queria con grande razon, que despues de ser muy fermosa era de virtudes muy bastecida. Era dueña de gran consejo, era muy deuota, franca, plazentera, e con todos muy humana, e era de voluntad muy sana, e queria mucho a su marido e a quien del era querido.

CAPÍTULO II

COMO FUE LEUADO EL NIÑO A BAPTIZAR, CUYO NOMBRE FUE OLIUEROS, Y COMO FUE LEUADO EL CUERPO DE LA REYNA SU MADRE A ENTERRAR, Y COMO FUERON EMBIADOS EMBAXADORES POR CASAR AL REY

Despues de ordenadas las cosas que para tal aucto pertenescian, fue leuado el cuerpo de la reyna a enterrar, e fue ordenado que leuassen el niño juntamente a baptizar, e en esta manera fueron leuados a la yglesia. E fue la reyna muy llorada e plañida, e el niño, con la solennidad que se requeria, fue baptizado; cuyo nombre fue Olіueros. E acabado los auctos e seruicios, boluio el rey a su palacio e cada vno en su posada. E el rey tenia en si tanto dolor, e fazia e dezia tales cosas, que a todo el mundo combidaua a tristeza, por donde los suyos, doliendose del, e no fallando conorte ni consuelo ninguno, le leuauan muchas vezes el infante delante, para que con el plazer del fijo oluidasse la madre, e tomauale el rey en sus braços, e dezia, mezclando muchos sospiros en su razon: «Fijo mio, mi desseo, corona de mi reyno: ¡Tu nascimiento me traxo gran plazer, e tanbien me fue causa de gran tristeza! Mas ruego a aquel todo poderoso Dios, que por su gran bondad e misericordia te mando nascer, quiera rescibir a la su sancta gloria el anima de tu madre, e a ti de gracia que en tus pensamientos e fechos siguas siempre sus mandamientos». En tales e semejantes razones estaua el rey cada dia, sin rescibir consuelo en si, ni lo querer tomar de los suyos. Mas los nobles de la corte, viendo su señor tan apassionado, e que cada dia crescia su mal, entraron todos los principales en secreto, e dixeron que seria bueno que buscassen como el rey saliesse de aquella pena, si no que entendian que seria poca su vida, e que les seria gran perdida, porque les era muy bueno e humano, e otrosi muy justiciero e feroz a sus enemigos; e acordaron de lo casar con la reyna Dalgarbe, que estaba viuda e era moça harto e de gentil filosomia e disposicion; e que si lo quisiesse hazer, que entendian que oluidaria a la reyna su muger. E fueron algunos de los mas priuados delante del rey, y fecha la deuida mesura, le contaron lo que en su fazienda hauian passado, e como, a dicho de sabios e letrados, desseosos de su honrra e acrescentamiento de su vida, y a ellos assi parescia que fuera bueno que casasse, e que la reyna Dalgarbe era viuda, e moça, e fermosa, e dotada de muchas gracias e virtudes. E que entendian que se ternia por dichosa de ser su muger. El rey, desque los oyo, estuuo vn poco pensando en ello, e despues de mirado el fin e principio de sus fablas, conoscio que procedian de grande amor e leal querer que le tenian. E les dixo assi: «Mi voluntad no era por cierto de casar ni jamas conoscer otra muger, mas veo vos todos tan desseosos e me lo rogays tan caramente, que dexare el

camino de mi proposito e siguire el de vuestros ruegos. E desde aqui vos doy poder e libertad para que fagays en este fecho lo que mejor vos paresciere e a prouecho de la republica fuere». Quando los señores vieron la humanidad de su rey, le dieron infinitas gracias por ello. E luego ordenaron vna embaxada muy honesta, e la embiaron a la reyna Dalgarbe. E desque fueron llegados, mando la reyna que fuessen bien rescebidos, avnque no sabia la causa de su venida. E otro dia fueron los embaxadores a palacio, e relataron a la reyna su embaxada, por lo qual fueron muy bien rescibidos. E acompañados de los grandes de la corte boluieron a su posada.

CAPÍTULO III

COMO TRATARON CASAMIENTO AL REY DE CASTILLA CON LA REYNA DALGARBE

Otro dia hora de tercia mando la reyna juntar todos los grandes e sabios de su corte, e les dixo desta manera: «Señores, ya sabeys la causa por que el rey de Castilla nos embia su embaxada, por lo qual vos ruego que querays mirar e hauer consejo sobre su demanda. E a lo que vos ordenardes e bueno fuere, me hallareys muy contenta». E acabada su razon entro en vna camara, e los dexo que mirassen en el negocio. E por abreuiar acordaron juntamente todos que fuesse fecho el casamiento, e que no podia casar en mas alto ni mejor lugar. E le dixeron como era avn moça, e que Artus su hijo era avn muy niño, e por esso le consejauan que acceptasse el casamiento del rey de Castilla. La reyna les respondio: «Señores, ya vos dixe, e agora digo, que mi voluntad sera conforme a vuestro consejo. Por ende podeys dar respuesta a la embaxada qual vos paresciere». E los señores le dieron infinitas gracias por ello.

E luego fueron elegidos seys de los principales para que respondiessen a los embaxadores, e llegados a ellos les dixeron: «Señores, la reyna nuestra señora hauia propuesto en su voluntad de no casar jamas, pues que tal marido hauia perdido. Mas visto por su consejo el grande bien que se sigue del tal casamiento, acordo de fazer la voluntad e querer del rey de Castilla, e assi lo votamos e consejamos todos. Por ende, quando fuere vuestra voluntad, vos podeys partir, e dereys a vuestro rey que [illegible] como e quando fuere seruido que se faga el desposorio e casamiento. Mas que nos parescia que, pues las partes eran entrambos viudos, que el rey de Castilla viniesse [illegible] por mayor honestad, e que no se fiziessen grandes triunfos ni fiestas».

CAPÍTULO IV

COMO EL REY DE CASTILLA SE DESPOSÓ CON LA REYNA DALGARBE, E LA TRAXO A CASTILLA CON SU FIJO ARTUS

Despedidos de la reyna e de los cortesanos, los embaxadores de Castilla con muchos presentes y dones se partieron; e llegados a la corte del rey de Castilla, fueron a palacio a dar la respuesta que trayan de su embaxada, e fallaron al rey que los estaua esperando. El qual, oydos los embaxadores, rescibio grand plazer, e dixo que deliberaua de partir para alla dende a vn mes. E llegado el tiempo, con no muy grande compañia se puso en camino. E llegados alla, fueron muy bien rescibidos, e fueron las bodas fechas muy excelentes e honestas. E estuuieron alli algunos dias ordenando la partida. E el rey no se fartaua de mirar al infante Artus, fijo de la reyna, porque parescia de todo en todo a su fijo Oliueros, tanto que muchos se marauillauan, e lo mirauan pensando que era Oliueros. E passadas las fiestas e complidas las bodas, el rey de Castilla encomendo el reyno a vn noble cauallero que estuuiesse en lugar de rey, e mandole que mirasse mucho por la republica. E dende a pocos dias se partio para Castilla, e traxo a su muger la reyna e a su fijo Artus, el qual fue tenido e acatado en ygual de Oliueros. E llegados en Castilla, fueron renouadas las fiestas e fizieron grandes alegrias. E fueron los dos infantes criados en vna veneracion e compañia como hermanos, e tomaron tan crescido querer el vno con el otro, que mayor nunca se vio. E se parescian tanto, que muchas vezes tomauan el vno por el otro, como por estenso diremos.

CAPÍTULO V

COMO OLIUEROS E ARTUS FUERON ENCOMENDADOS A VN CAUALLERO QUE LOS ENSEÑASSE DE TODAS ARMAS, E DE SUS PRIMERAS JUSTAS

Quando Oliueros e Artus fueron en edad para manear las armas, fueron encomendados a vn noble e esforçado cauallero, el qual assi en criança e buenas costumbres como en el juego de las armas tuuo cargo de los enseñar, e assi como crescian en cuerpo e conoscimiento, assi crescia su querer en tanto grado, que fizieron liança e fraternal compañia, juramentandose que ninguna cosa, saluo la muerte, los partiria jamas de en vno. El rey e la reyna e los nobles de la corte, viendo la grande concordia de los dos compañeros, rescibian gran plazer en verlos, e no se fartauan de mirar sus lindos gestos

e honestas contenencias. Su criança excedia assi en dichos como en fechos a todos los discretos de la corte. Por abreuiar, ninguna bondad, beldad, discrecion e abilidad puede caber en hombre que en ellos muy complida no se fallasse. En los exercicios corporales, como jugar a la pelota, correr, saltar, luchar, tirar la barra, tirar la lança, ninguno se ygualaua con ellos. E como el rey e la reyna conosciessen esto e lo houiessen visto muchas vezes, suplicandogelo los dos compañeros, les dieron licencia que mandassen pregonar vnas justas, lo que muy afincadamente fasta entonces por su tierna edad les hauian justa; tomo entonces Olíueros vna lança muy gruessa, e fue para el cauallero e el cauallero para el. E el cauallero quebro su lança, e Olíueros lo firio de tal suerte, que dio con el y con el cauallo en el suelo. E demando otra lança, e vio otro de los caualleros auentureros que ya estaua esperando justa por vengar su compañero. E fueronse el vno para el otro de tal manera, que Olíueros saco al cauallero de la silla e cayo muy malamente, e passo adelante con tan gentiles continentes, como si ninguna cosa fiziera. Otrosi su compañero Artus fizo tales cosas, que todos dixeron que los dos compañeros leuauan lo

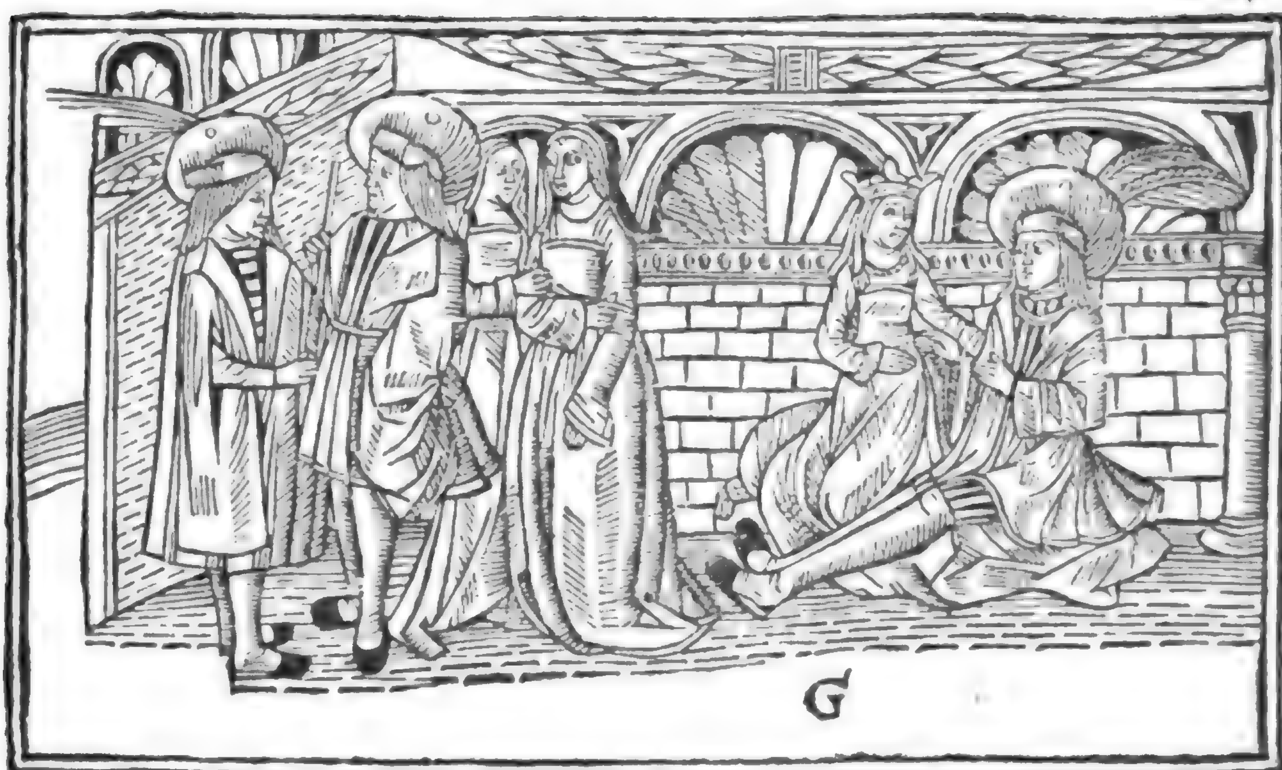
vedado. E pregonadas las justas, e assignado el dia, venieron de muchas partes grandes señores e caualleros muy esforçados a ellas, e mando el rey hazer cadahalsos do estuuiessen los juezes, por que viessen quien mejor lo fazia, e que el precio e la honrra le fuesse dado como merescia. E de otra parte fueron fechos cadahalsos, do estouiesse el rey e la reyna e las damas de la corte. E venido el dia, fueron puestas las telas, e todas las cosas bien ordenadas, e los caualleros apercebidos, e empeçaron tañer las trompetas, e vinieron tres caualleros auentureros con sus escudos cubiertos de pardillo negro e morado, e se pusieron en la tela para esperar a quantos viniessen. E empeçaron las justas muy brauamente antes que Olíueros e su compañero entrassen en ellas. E vido Olíueros como vno de los auentureros derribo a vn cauallero de la corte que el tenia por muy valiente, e estaua avn en la tela esperando mejor de la justa. E venida la noche los despartio, e no justaron mas por aquel dia.

E si bien lo fizieron aquel dia, mejor lo fizieron el otro, y el tercero mucho mejor; que tales cosas fizieron los dos compañeros derribando hombres y cauallos, que todos dezian que eran los mejores caualleros del mundo. E cessada la justa, otro dia se juntaron los juezes para determinar e juzgar quien mejor lo hauia fecho, para que leuasse el precio e la honrra de la justa. E hallaron que Olíueros e Artus hauian leuado lo mejor, e que hauia poca differencia entre ellos; mas en fin concluyeron que Olíueros merescia la joya e la honrra mas que otro. E tomaron el precio, e con trompetas tañiendo e otros muchos instrumentos, lo leuaron a Olíueros, que estaua hablando con el rey e con la reyna, bien descuydado del, porque le parescia que ninguna cosa hauia fecho.

CAPÍTULO VI

COMO LA REYNA SE ENAMORO DE OLIUEROS SU ANTENADO

Tan noblemente lo fizo Oliueros los tres dias de la justa, que a todos parescio muy bien. E sus gracias eran tantas, que a todos combidauan serle afficionado y a le seruir. E en tal suerte paro mientes la reyna a sus valentias de Oliueros, que vencida de sus amores empeço a pensar en todas sus gracias e acabada fermosura, e dezia entre si: «¡Bien dichosa sera la dama que del fuere querida, e no creo que muger ninguna que le mire no se enamore de sus perfectas virtudes!» E con este pensamiento perdio muchas vezes el sueño e dexo el comer. E vn dia de sant Juan, entre otras galas e fiestas que se fizieron en la corte e en la cibdad, mando la reyna que viniessen instrumentos de diuersas maneras, e juntaronse en vna rica sala todas las damas de la corte y algunas donzellas de la cibdad, e empeçaron a dançar e baylar de diuersas maneras. E los galanes de la corte no oluidaron de traer nueuas inuenciones e fizieron atabios muy costosos e de diuersas maneras. para parescer en las dançás delante las damas. Mas Oliueros e Artus tenian tanta gracia en todas las cosas, que assi ceuauan los ojos las damas en ellos, como si no houiera otro ninguno en la sala. E mas la reyna, que de muchos dias estaua ferida de amores, la qual, mirando a Oliueros, sintio vn dolor de coraçon que le quito la vista de los ojos e perdio los sentidos, e cayera de la silla do estaua assentada si no por las matronas que cabe ella estauan, que viendola tan demudada, tomaronla luego por los braços e la leuaron a su camara sin conoscer la causa de su mal; e cessaron las dançás. E tornada en si la reyna, mando que cada vno se retraxesse en su estancia, e que quedasse sola en la camara. E dende a poco vino Oliueros e Artus a verla, e los rescibio muy bien, e les mostro mas amor que fasta entonces, abraçando el vno e el otro. E abraçando a Oliueros, dixo muy baxo, que no lo oyo Artus: «Oliueros, entiendo que nascistes para que vos mirassen las gentes». Y fue muy marauillado dello Oliueros, mas no fizo semblante ninguno, ni sabia si lo echasse a buena o a mala parte, e venidas las damas, despedieronse ellos e dexaron la reyna con ellas.



CAPÍTULO VII

COMO LA REYNA DESCUBRIO SU PENA A OLIUEROS, DECLARANDOLE SU MAL DESSEO, E DE LAS RESPUESTAS DE OLIUEROS

Passaron algunos dias que la reyna no fablo mas con Olıueros en aquel caso, ca el se apartaua e fuya dello quanto podia. E en este tiempo Olıueros e Artus jamas estauan ociosos, antes siempre exercitauan las armas, hora en justas, hora en torneo. E en otro qualquier exercicio que se pusiessen fazian marauillosas cosas, e en todo procuraua mucho la reyna de estar presente, de lo qual tenia gran pesar Olıueros. El rey viuia tan contento, que muchas vezes dizia que era el mas dichoso señor que en el mundo houiesse. por tener fijo tan acabado en todas las virtudes e gracias. «E de aqui adelante ningun temor terne de mis enemigos, e ellos todos estan temorizados oyendo las grandes fazañas de mi fijo Olıueros». E daua infinitas gracias a Dios por ello. Mas fortuna, madre de tristeza e enemiga de los coraçones contentos, en muy breue tiempo le quito todo su bien, y troco sus plazeres en amargos pensamientos. Ca la reyna, siguiendo todavia su proposito, se apartaua algunas vezes en su camara, e dezia entre si: «¡Ay Olıueros, perfeta criatura, tesoro de mis pensamientos! ¡bien ternia causa si pudiesse de maldezir tu noble juuentud, ca me costriñe de fazer lo que jamas reyna fizo, porque trocare el amor de mi señor el rey por el tuyo, cosa tan digna de pena e de perpetua diffamia!» Estas e otras tales razones dezia la reyna cada vez que sola se fallaua. E vna vez la fueron ver Olıueros e su compañero, e fueron muy bien rescibidos, e aunque mostraua mas amor a Olıueros que a Artus su fijo, no le parescia mal, ca pensaua la gente que lo fazia por complazer al rey su marido. E tomo Olıueros por la mano, e le fizo assentar cabe si. E empeço a departir de muchas cosas, e temblauale la voz que quasi no podia fablar. E entre otras platicas le pregunto si era enamorado, e el le respondio que no. E ella le dixo que no era de creer, e le tomo juramento que le dixesse quien era aquella tan dichosa que merescia ser su querida. Entonces dixo Olıueros: «Señora, creame vuestra alteza que fasta agora no he mirado muger con voluntad enamorada, ni la requerre de amores fasta que faga algunas cosas señaladas por las quales meresca ser querido; e creo que por esso me moteja vuestra alteza. Mas, si a Dios pluguiere, yo fare cosas que mi señor el rey e vuestra alteza folgaran dellas». E quisose leuantar e despedir della, mas ella, que quanto mas le miraua y oya mas se encendia, no le dexo leuantar. E tornando a su començada demanda, le dixo: «Dezidme, señor, si caso fuesse que alguna dueña de merescimiento vos rogasse que fuessedes señor de su amor, que ella vos lo offres-

cia de muy buena voluntad, ¿seriades tan esquiuo que contradixessedes su demanda?» Dixo Olitueros: «Por cierto, señora, no son tantas mis gracias, ni mis virtudes tan crecidas, que ninguna muger se cautiue por ellas, e avnque Dios pusiera en mi todas las gracias del mundo, por muy menguada de seso ternia la muger que a esso se ofreciesse sin ser primero requerida, e no le daria jamas el mi amor». E assi se despidio, e la dexo muy enojada, aunque no lo mostraua.

CAPÍTULO VIII

COMO OLIUEROS SE DESPIDIO DE LA REYNA MUY TURBADO POR SU DESONESTA DEMANDA, E COMO ROGO A DIOS QUE LA QUISIESSE PERDONAR, E APARTAR AQUEL MAL DESSEO DE SU VOLUNTAD E CORAÇON

Como Olitueros rescebiesse pena en estar en tales razones con su señora madrasta, fizo señal a su compañero que demandasse licencia, el qual luego entendio, e dixo a la reyna su madre que por merced le mandasse dar licencia, que hauian de estar con los caualleros sobre unas justas que ordenauan de fazer, e que era ya tarde. E en leuantandose Olitueros, la reyna le apreto los dedos quanto pudo, de lo qual rescibio muy mayor enojo, mas ningun semblante fizo, por que no lo sintiesse Artus. Salidos Olitueros e Artus de la camara, la reyna se metio en vna recamara sola, sin compañia, e quexandose de Olitueros dizia: «Olitueros, mis entrañas, bien se que no soys tan simple que no conoscays bien la pena que passo por vos, e sed cierto que no quedare assi; ca mañana vos sabreys por entero mi voluntad e las penas que por vuestros amores siento». E pensando como ge lo hauia de dezir, se echo sobre vna cama con gran cuydado. E Olitueros trauajo por apartarse de Artus, e retraydo en vn lugar secreto, se puso a pensar como apartaria la reyna de tan grande error, proponiendo antes morir que lo tal consentir; e encomendandose al todo poderoso Dios, començo a dezir: «Mi bendito criador, tu me formaste a tu semejança, e me diste mas gracias que no meresco, las quales seran causa de mi destrucion si tu por tu sanctissima piedad e misericordia no lo remedias; e por tu bendita passion quieras guardar la honrra de mi señor padre e mia, e no consientas venir a fin los desseos desta mala muger, e te ruego que la perdones e la quites desta falsa opinion, e la trayas a la verdadera carrera de saluacion».

CAPÍTULO IX

COMO OLIUEROS FUE REQUERIDO DE LA REYNA QUE CUMPLIESSE SU DESSEO, E DE LA RESPUESTA DE OLIUEROS

Otro dia de mañana Olitueros vino a palacio, e no oso dexar su costumbre de yr fazer reuerencia a la reyna, por no poner en alguna sospecha a los de palacio. E fecha su mesura como solia, luego se aparto de delante della y entro do estauan muchas damas, porque no tuuiesse lugar la reyna de fablar con el. E luego la reyna, pospuesta toda honrra e temor, entro donde Olitueros estaua con las damas, e tomole por la mano e leuolo a su camara, e Olitueros, dissimulando quanto podia, diziendo que lo fazia por gracia e por complazer al rey su padre. E quando fueron en la camara, mandole assentar cabe si, e despues de le mirar vn poco en la cara, dixo: «¿No se os acuerda, señor, de las platicas que houimos ayer en vno?» «Por cierto, señora, dixo Olitueros, yo he pensado tan poco en ello, que la mayor parte he puesto en oluido». «Ay, dixo la reyna, no vos tengo por de tan poca memoria que en tan poco tiempo ayays oluidado lo que vos dixe. Mas conozco en vuestra fabla que sentis y veys mis ansias mejor que yo no las sabria dezir». Dixo Olitueros: «Señora, por cierto, no puedo entender a vuestra alteza». «Mi señor y amigo, dixo la reyna, sabed que quiero ser vuestra y vos doy mi amor, e no es de agora, que soys señor de mi e que me penan vuestros amores, mas temor e verguença me

han fecho tan longamente callar. E si la fortuna me fuere tan contraria que no meresca ser vuestra, yo me matare por mis propias manos. Por esso, amigo mio, mi vida e mi muerte esta en vos». Quando Oliueros oyo aquellas palabras tan dissolutas y fuera de razon, por poco le saltaran las lagrimas de los ojos, del gran sentimiento que houo dellas. Mas pensando amansar la reyna, e apartarla de su mal proposito, sin mostrar turbacion alguna dixole: «Señora, vuestra alteza dize que me quiere mucho, e me ruega que la quiera, por mi fe ninguna cosa amo mas que al rey mi señor e a vuestra alteza, e como a madre la desseo seruir e obedecer; e ninguna cosa me mandara que no la faga como soy obligado, e creo que assi me quiere vuestra alteza como la madre quiere a su fijo, e si passasse el mandamiento del rey mi padre o de vuestra alteza, bien pensaria que en mal signo era nascido».

CAPÍTULO X

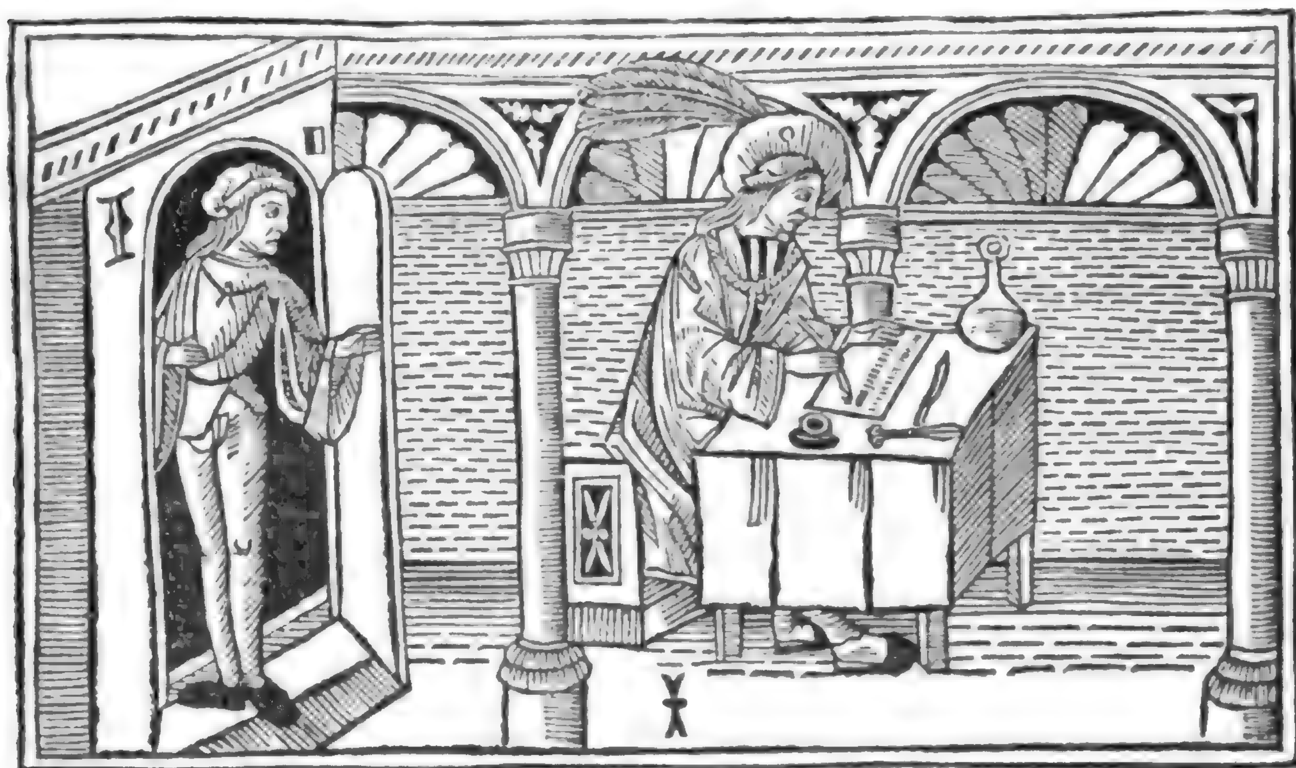
COMO OLIUEROS NEGO LA DEMANDA QUE LA REYNA LE FIZO DE AMOR ILLICITO, E COMO ELLA LO AMENAZO FASTA A LA MUERTE

Con muy gran saña respondio la reyna a Oliueros, diziendo: «Oliueros, maldita sea tu beldad e fermosura, si por ella eres tan presuntuoso e inhumano que niegas el tu amor a vna reyna como yo. De aqui adelante los

dulces pensamientos de mi coraçon seran por tu gran crueldad trocados en desesperada amargura, e el nombre de amigo que te puse en los secretos de mi voluntad te sera trocado por tu grande impiedad en enemigo e matador de damas. Ca tu seras causa de mi muerte, la qual sera breue, mas no sera sin la tuya, ca todos los modos e maneras en que pudiere acortar tu vida, yo los buscare e executare con diligencia a todo mi poder. E me paresce, pues que muero e tu eres causa de mi muerte, que deues ser participante en la pena, e no yerro si te embio de lo que me diste. Plega a Dios de te perdonar los grandes e infinitos males que por tu poca piedad has de causar. E pues leuantate e vete, e no parescas mas delante mis ojos, que impossible me sera callar longamente mi gran dolor». Entonces Oliueros se leuanto, e fecha la acostumbrada reuerencia salio de la camara, e fue a do estaua el rey su padre e Artus su compañero. E la reyna se metio en otra camara, e fizo tan grande llanto e tan doloroso, que impossible seria contarlo. E dende a poco se despidieron Oliueros e Artus del rey, e fueron a su posada.

E conoscio Artus que su compañero estaua

turbado, e le pregunto que hauia; e viendo que no le plazia de ge lo dezir, dexo de mas le preguntar. Todo aquel dia estuuo Olíueros en su posada sin yr a palacio, y por encubrir su enojo dixo que estaua mal dispuesto, por lo qual houo gran pesar Artus, e en todo el dia no se aparto del fasta la noche, a la hora que solian yr a palacio. E llegada la hora que solian ir juntos a palacio, viendo Oliueros que Artus no hacia quenta de le dexar ni de yr a palacio, dixo: «Hermano señor, pidos por merced que vos plega de yr a palacio, e vos mostreys mas alegre que podierdes, porque no seays causa de enojo al rey ni a la reyna mis señores, ni ayan causa de preguntar por mi. E si caso fuere que vos pregunten por mi, no les digays al saluo que mañana yre a palacio a la hora deuida. E tened modo, hermano, que no sepan de mi mal». Conoscio Artus que Oliueros tenia ganas de estar solo, e le dixo: «Señor hermano, de mi voluntad no me apartara de vos, mas pues me mandays yr a palacio, plazeme de yr, e fare lo que me mandays; por ende perded todo cuydado, e no penseys saluo en cobrar salud». E abrazole, diziendo: «Hermano mio, porque sera tarde quando viniere, e quiça vos despertaria, no verne esta noche mas aca, por ende me despido de vos por esta noche». Entonces Oliueros le abraço, e con las lagrimas a los ojos e la voz ronca del grande pesar que tenia, le dixo que fuesse, que era ya passada la hora. E viendo Artus a Oliueros llorar, lo touo a gran marauilla, porque conoscia del que sin grande causa no tomaua tan grande desplazer. E sin mostrar que hauia sentido sus lagrimas, se despidio del, e no leuaua menos cuydado en su pensamiento que Oliueros tenia dolor. E mas crescido pesar tomara si supiera lo que despues vio, ca no se vieron dende a grande tiempo, como oyreys.



CAPÍTULO XI

COMO OLIUEROS QUEDO SOLO EN SU CAMARA, E ESCRIUIO VNA CARTA, LA QUAL DEXO CON VNA REDOMA DE AGUA A SU HERMANO ARTUS

Quando Oliueros se vio solo, se puso a pensar en su fazienda, maldiciendo su fortuna, e despues de bien mirado lo que del desordenado apetito de la reyna podria proceder, acordo de dos males escoger el menor, diziendo: «Avnque el rey mi señor reciba enojo por mi absencia, mayor pena sintira si la dissoluta demanda de su muger viene a su noticia, e bien podria vna mala muger al que esta sin culpa fazerle digno de pena». E assi, siguiendo el camino de la virtud, fuyo de los aparejos del viçio. E mando a vn paje que le traxesse papel e tinta, e despues le mando yr a dormir, e que no volviesse si no fuesse llamado. E assi lo fizo el paje; e salido de la camara, cerro Oliueros la puerta

por dentro, e puesto de pechos sobre su cama llorando e sollozcando, daua tales sospiros, que parescia que su postrimera hora era llegada. E entre otros muchos pensamientos se puso a pensar en el mortal dolor que sintiria el rey su señor supiendo su partida, e en el inestimable pesar que Artus su compañero hauria por su absencia, e en la tristeza que generalmente a todos los de la corte y del reyno causaria, por el grande amor que todos, assi grandes como menores, con el tenian. E no menos se le ponian delante algunas fortunas que despues passo, diziendo: «Pues que en mi reyno so tan desdichado, impossible me sera en ageno alcançar dicha». E todavia, anteponiendo la honrra a todas las cosas del mundo, propuso de dexar el querer del padre, la grande amistad del compañero e los seruicios de sus leales vassallos. E determinada su partida, tomo el papel e las escriuanias, e escriuio vna carta, cuyas razones eran estas: «Como la fortuna, perseguidora de los grandes e enemiga de los alegres coraçones, continuando sus impetuosas vueltas e mudanças, con grande solicitud trabaje como a los que con dulces falagos assento en lo mas alto de su rueda, con tristes e muy amargos cuydados derribe e ponga en las infimas partes della, e como sean todos los hombres obligados a la virtud, mediante la qual alcanzamos la eternal folgança e perpetuos deleytes, mas que a las terrenales riquezas e transitorios plazeres deste mundo, ende mas los grandes señores de cuyas obras sacan translado los vassallos e cuyas fazañas suelen los coronistas escreuir por estenso, porque no menos sean conoscidos sus vicios que a los sucessores patentes sus virtudes, porque seamos alabados segun merescemos o culpados segun obramos, no hayays a marauilla, muy querido hermano, mi partida, ni penseys que mudança en nuestra tan firme hermandad causo no comunicarla con vos, como hazia todos mis secretos; que avnque fortuna alcanço poder para desterrarme de mi reyno, no me podra con sus brauos reueses tan baxo derrocar, ni con sus engañosas lisonjas tanto enxalçar, que el intimo querer que desde mi puericia con vusco tengo sea mudado, e solo porque no houiesse estorbo e porque entiendo que me reuentara el coraçon a la despedida, dexe de fablaros; mas todavia vos suplico me querays perdonar, e, entre otras mercedes, me querays encomendar a mi señor el rey e a mi señora la reyna, e demandarles perdon de mi parte. E mas vos ruego, por virtud de nuestra leal amistad, que querays mirar todos los dias vna vez esta redoma que aqui vos dexo llena de agua clara; la qual, si vierdes vuelta o la color mudada, sed cierto que me yra mal o estare en peligro de muerte. El lugar o prouincia a do vo no vos lo puedo escreuir, ca yo no lo se, saluo que me encomiendo al todo poderoso Dios, en cuyo poder estan todas las cosas, el qual vos quiera prosperar en virtudes e acrescentar vuestro estado».

CAPÍTULO XII

COMO OLIUEROS SE PARTIO SOLO, E COMO LLEGO A VN PUERTO DE MAR, E ENTRO EN VNA NAO CON OTRO CAUALLERO

Quando Olíueros houo escrito su carta, pusola en lugar que Artus la fallasse, e la redoma con ella, e despues saco de su cofre mil nobles de oro y mas mil doblas de Castilla, e ciertas otras joyas de gran valor, e las puso en su barjoleta. E salido de su camara, cerro la puerta e abaxo para el establo do estauan sus cauallos, e enfreno e ensillo el mejor dellos, e puso la barjoleta al arçon de la silla, e caualgo en el; e saliose de la cibdad bañado en lagrimas. E desque se vido fuera, se voluio a mirar la cibdad, e con sospiros que le querian afogar, dixo: «¡Señor e verdadero Dios, que fiziste el cielo e la tierra, e me formaste a tu semejança, yo te ruego que, por aquella sanctissima passion que por la general redempcion sufriste, quieras consolar este triste rey, que oy pierde su fijo, e guardar el reyno que oy pierde su heredero, e no menos a Artus, que oy pierde su leal compañia!» E assi se despidia de todos los de la corte como si estouieran presentes, e, nombrando sus conoscidos, abria los braços para abraçarlos, e demandauales perdon con tanta humildad e tantas ansias, que a todo el mundo combidaua a llorar con el. Dezia: «¡O nobles caualleros, cuyos animos son inclinados a la loable arte militaria, oy perdeys a Olíueros, que en ella mucho se esmeraua! ¡Ya se escureceran nuestras muy lucidas armas, ya cessara nuestro quebrar de lanças, nuestras sutiles inuenciones oy se

acaban! ¡las justas, los torneos e los grandes golpes de nuestros vigorosos braços, el tañer de trompetas e sacabuches oy haura fin! ¡O galanes, cuyos coraçones estan subgetos a las enamoradas passiones! ¡oy perdeis vuestro dechado, de donde sacauades la diuersidad de los atabios, las lindas e diversas maneras de nuestro vestido e calçado ya fenecen! ¡La suaue musica, las concertadas alboradas en seruicio de las damas, oy toman que le quito la fabla, e voluio su cauallo, e pusose en camino, alimpiando sus ojos que le manauan como fuente, e tanto anduuo que en pocos dias llego a vn puerto de mar, e fallo vna nao que fazia vela para Costantinopla, e estaua en ella vn grande señor de las partes de Africa. E Oliueros pregunto al patron si le queria leuar, que ge lo pagaria bien, e el patron dixo que no, ca el señor le mandaua que no metiesse mas gentes en la

fin! ¡O damas, donzellas y matronas cuyo exercicio consiste en toda nobleza! ¡oy perdeys el espejo en que vos mirauades, oy se pierde el que mucho amauades! ¡y ya no vereis al que mucho desseauades, a cuya causa en los lindos corros muchas vezes vos juntauades! ¡las diuersas danças, las honestas continencias en los nueuos bayles ya fenecen! ¡nuestro cantar, e el discreto motejar e trobar ya toma fin!» Diziendo estas razones Oliueros, fizosele vn nudo en la garganta nao. E en compañia de aquel señor yua vn noble cauallero, que, en viendo a Oliueros, le fue afficionado, e rogo por el al señor e metieronlo en la nao. E dio Oliueros su cauallo al cauallero, que era muy fermoso, e el cauallero ge lo tuuo en merced; e fueron muy amigos e concordes Oliueros e el cauallero como oyreys. E aqui dexare de fablar de Oliueros, que esta en la nao, e dire de Artus, como entro en la camara de Oliueros.

CAPÍTULO XIII

COMO ARTUS DALGARBE, COMPAÑERO DE OLIUEROS, ENTRO EN LA CAMARA E FALLO LA CARTA E LA REDOMA QUE OLIUEROS LE DEXARA

Otro dia de mañana vino Artus a la camara de Oliueros, e fallo el paje a la puerta, que avn no era entrado ni osaua llamar, e le pregunto por su señor. Respondio el paje: «Anoche me mando mi señor que le leuasse papel e tinta, e despues me mando salir fuera e que no voluiesse fasta que me llamasse; por esso estoy esperando si me llamara, e no oso llamar por no le causar enojo». Entonces Artus, viendo que era tarde, llamo a la puerta de la camara, e como no le respondiesse nadi, todo turbado mando llamar su paje de

camara que tenia otra llaue de la camara. Ca Olitueros y el no tenian sino vna camara; e abierta la camara entro solo e cerro la puerta, e fue a gran priessa a la cama, e como no fallasse a su hermano fue muy marauillado, e mirando a vn cabo e a otro, houo de ver la redoma de Oliueros que no estaua en el lugar acostumbrado, e llegandose a ella fallo la carta, e abriola, e leyola. Acabada de leer la carta, sintio tal dolor, que le fue forçado echarse sobre la cama mas muerto que viuo, e alli fizo tal llanto que bien parescia que mas quisiera perder la vida que la compañia de Oliueros. Entre otras quexas dizia: «¡Ay mi señor hermano e compañero!, ¡si vos me quisierades tanto como yo a vos, imposible vos fuera partirvos como vos partistes, ca no podiera yo dexar vuestra compañia como vos me dexastes a mi; avnque bien se que no fue vuestra partida sin gran razon, mas tan poco nunca os deserui por que dexassedes de darme parte de vuestro enojo, pues sabeys que lo sintiera yo tanto como vos mismo. ¡Ay desdichado rey, e como te lastimara el coraçon la tal nueua! ¡bien creo que no sera mas tu vida de quanto la acabes de oyr». Acabada su fabla, torno a mirar la carta, e leyendo en ella, le faltaron las fuerças corporales e perdio los sentidos, y el gesto, de color mortal, quedo tal que parecia que ya hauia dado fin a sus dias.

CAPÍTULO XIV

COMO EL REY VINO A LA CAMARA DE OLIUEROS, Y DE SU GRANDE DOLOR QUANDO LO FALLO MENOS

Los señores, que ya estauan esperando a la puerta de la camara, viendo que tan poco podian saber de Artus como de Oliueros, lo fueron dezir al rey. E quando el rey lo supo, sin ninguna tardança fuese con ellos, y como llamasse y nadi le respondiesse, mando desquiciar la puerta y entro dentro; e en todo este tiempo Artus no torno en si ni sintio cosa alguna. E como el rey no viesse su fijo y viesse Artus en la cama, que mas parescia muerto que viuo, se paro muy triste y llamo a Artus a grandes vozes; y como no le respondiesse, le puso la mano en la cara por ver si era viuo, y conoscio que era viuo, mas que estaua amortecido, e mando traer ciertas aguas destiladas e ponergelas a los pulsos e en la boca por fuerça. E tanto fizieron que Artus torno en si, e desque estuuo en acuerdo dio vn grande sospiro, diziendo: «¡Ay muerte! ¿por que me dexas, agora que tanto queria morir, pues avnque agora me perdonas, imposible me sera viuir sin mi verdadero amigo Oliueros?» E diziendo las tales razones, dio la carta al rey. E quando el

Digitized by Google

rey houo leydo la carta, a poco perdiera el seso; tornose de color encendida como las viuas brasas, y luego se torno mas blanco que papel; yuasele vna color y veniale otra, e puso las manos en sus cabellos e tiraua muy brauamente dellos, e con las vñas sin ninguna piedad rasgaua su cara e messaua sus barbas, e tales cosas fizo en su cara, que los suyos no le conoscian. E rasgando los vestidos e dandose grandes golpes en los pechos dixo: «Señores e amigos mios, ayudadme a llorar mi grande perdimiento; sientan vuestros coraçones parte de mi mortal dolor; ¡perdido he el mi tan amado fijo Olíueros!» Quando los señores que estauan en la camara con el rey oyeron que Olíueros se era ydo, pensando consolar al rey les falto conorte para ellos, que el mas esforçado dellos no pudo valerse que consigo no diesse tendido en el suelo. El vno cayo a vn cabo e el otro a otro, e otros, metidos en los rincones de la camara, messandose e dando cabeçadas en las paredes, todos tenian las manos llenas de cabellos e las vñas sangrientas e las caras rasgadas; e el que mas justicias fazia en si pensaua que ninguna cosa hauia fecho, segund su gran perdida. Los gritos llegauan a las estrellas, los sospiros les querian sacar las entrañas. Alli ninguna esperança de alegria se fallaua, alli toda tristeza, todo pesar e dolor se hallaron juntos. Desque el rey cobro aliento e pudo alçar la cabeça e abrir sus ojos, esforçandose quanto pudo dixo: «¡O Olíueros, mi fijo e corona de mi reyno! ¡de quanta tristeza me dexas acompañado, e el reyno quan turbado! ¡Tu nascimiento causo la muerte a tu madre, e tu partida la acarrea

a tu padre! ¡Estaua en mi vejez quito de todo cuydado, mirando tus crescidas virtudes, e los vassallos muy pagados esperando el dia que sucediesses en el reyno, ca tenian en ti vn firme poste de sus amigos, e otrosi espada tajante de sus enemigos, mas fueron vanas nuestras esperanças, ca perdi el fijo, por donde espero desastrada vejez. E ellos perdieron su natural señor, por lo qual esperan discordia en el reyno. Mas ruego al misericordioso Dios quiera, si eres viuo, remediar con tu venida el grande daño de tu absencia, e, si no, quiera rescibir tu anima a la su sancta gloria, e a mi sacar desta triste vida».

CAPÍTULO XV

COMO EL REY EMBIO MENSAJEROS POR TODAS LAS PARTES DEL MUNDO EN BUSCA DE OLIUEROS, E DE LAS QUEXAS DE LA REYNA VIENDO QUE A SU CAUSA ERA PERDIDO, E VIENDO TAL LLANTO E TANTA TRISTEZA EN LA CORTE POR SU ABSENCIA

Salio el rey de la camara como desesperado, e sin esperar compañia se fue corriendo a su palacio assi mal tratado como estaua, e entro a donde estaua la reyna. La qual, viendolo tan desfigurado, dio muy grandes gritos, e el rey le echo los braços al cuello diziendo: «Lloremos, señora, lloremos, que bien tenemos razon para ello, ca perdimos toda nuestra esperança; nuestro bien ya se murio; nuestro descanso ya cesso; el consuelo de nuestra vejez ya se perdio; el remedio de nuestros males e las fortalezas de nuestro reyno ya se fundieron; el que tanto queriades, el que tanto alauauades, ya no le vereys. El esforçado justador, el vencedor de los torneos, ya no le mirareys; el braço derecho de nuestro reyno ya no le tenemos. Lloremos, pues que tanto perdemos». Quando la reyna oyo las lastimeras ansias del rey, avnque Oliueros no fue en ellas nombrado, bien conoscio que por el se dizian, e como se sintiesse culpada e principal causa de la perdida de tan noble cauallero e del mortal llanto que ya en toda la corte se fazia, arrepisa de su yerro, cayo amortescida en los braços del rey, e el rey la apreto en sus braços quanto pudo, pensando guardarla de caer, mas estaua tan flaco e tan atormentado del grande dolor, que ni pudo valer a la reyna ni tan poco tenerse que con ella no cayesse. E assi abraçados el vno con el otro cayeron tendidos en el suelo, e estuuieron assi amortecidos fasta que vino Artus con los principales señores de la corte, que venian al rey para que embiasse mensajeros por todas las partidas del mundo, por ver si podrian oyr nueuas de Oliueros. E quando llegaron a la camara se les doblo su gran pesar, ca los fallaron en medio de la camara tendidos, de tal suerte que bien pensauan que estauan los cuerpos sin las almas; e renouando su llanto, llego Artus a ellos, diziendo: «Por cierto, señores, vuestro perdimiento bien era bastante para darvos la muerte; mas mucho quisiera que vos esforçarades fasta ver si de Oliueros podieramos saber». Oyendo el rey las palabras de Artus, empeço de bocezar e estender los braços, por lo qual conoscieron que no era muerto, e luego le leuantaron, e assi mesmo la reyna, e vinieron las damas e lleuaron la reyna a su cama, e el rey torno en si, e assentado en vna silleta con vnas almoadas, pregunto a Artus que le parescia que se hauia de fazer. Entonces Artus se puso de rodillas, e le demando en merced que le dexasse yr a buscar su hermano. E el rey le dixo: «Fijo, si vos agora nos dexassedes, no era menester otro cuchillo para acabar nuestras vidas, mas vos ruego que tengays cargo de embiar mensajeros por todas las prouincias

del mundo». Dixo Artus: «Señor, a mi me plaze de fazer lo que me manda vuestra alteza, mas de buen grado fuera yo vno de los mensajeros». E luego fueron escritas cartas de parte del rey e de parte de Artus, e embiado correos a todos los reynos e prouincias de todo el mundo. E en este tiempo dexaron las damas la reyna en su cama, e, desque se vido sola, empeço de rasgar sus tocas e con grande crueldad tirar de sus cabellos, [e] maldiziendo la hora de su nascimiento, dezia: «¡Maldita hembra, enemiga de la virtud, tu maldad fue causa de destierro a aquel que era translado de todas virtudes! Si tu pecado fuesse conoscido, ningun tormento bastaria, segun la pena que meresces. ¡O Olieros, cumplimiento de toda nobleza! ¿quien podra satisfazer la grande injuria que de mi rescebiste? O Dios, justo juez y ¿como consientes que padezca el tan justo por la tan iniqua muger? Bueluase, pues, la tu yra sobre la mal fechora, e perdona al innocente. ¡O Olieros, como quisiera que tomaras vengança de tu injuria solamente en mi, pues yo sola te lo dixe, e no dexaras todo el reyno en tanta tristeza! avnque asaz gran vengança te seria si el arrepentimiento que dello tengo viniesse a tu noticia. Mas pues que con arrepentir no puedo remediar el mal que cause, yo en mi misma tomare vengança de tus injurias, ca en mi jamas podra regnar alegria, e todos los dias de mi vida gastare en rogar a Dios por tu noble juuentud, e todos mis thesoros partire con los menesterosos en seruicio de Dios, en cuyo poder estan todas las cosas del mundo, por que quiera por su piedad guardarte de todo peligro e a mi perdonar tan grande yerro». Passaron algunos dias, que el rey e la reyna no estauan muy tristes ni tanpoco rescibian consolacion, saluo que el vno conortaua el otro quanto podia con la esperança que tenian en los mensajeros que hauian embiado. E como la fortuna les fuesse del todo contraria, no hallaron los mensajeros a Olieros ni pudieron oyr del cosa alguna, por lo qual el rey e Artus se echaron en la cama muy malos. Los señores e las comunidades del reyno fizieron dolorosos llantos, cada vno segun sintio la perdida; e porque seria prolixo, dexo de fablar dello, e dire de Olieros, que yua por la mar.

CAPÍTULO XVI

DE LA GRANDE FORTUNA E TEMPESTAD QUE HOUO LA NAO EN QUE YUA OLIUEROS; E COMO SE FUNDIO LA NAO E MURIERON TODOS, SALUO OLIUEROS E VN CAUALLERO, QUE MILAGROSAMENTE ESCAPARON

Ya haueys oydo como Olieros entro en mar con vn señor que yua a Costantinopla. Quando estouieron a tres jornadas del puerto, se leuanto vn viento tan contrario e la mar tan turbada, que estouieron vn mes que ni sabian si yuan adelante o atras, ni en que region estauan. E perdidas las velas, e quebrado el mastel, e perdidas las ancoras e el timon, perdio el piloto el gouierno de la nao, por lo qual dieron en vna peña, e se abrio la nao de popa a proa, e viendo que se fundia la nao se echaron todos a nado por la mar. E Olieros dixo al cauallero a quien hauia dado el cauallo: «Tomemos esta tabla e entremos en la mar, e no nos apartemos de en vno si possible fuere, que espero en Dios que saldremos a puerto». E assi lo fizieron, e pusieron la barjoleta de Olieros en la tabla, e empeçaron a nadar quanto podian. Mas la tempestad era tan grande e el agua tan fria, que les atormento los braços e las piernas que ya no las sentian, e apenas se podian tener en la tabla; e los traxo la tormenta hora a vna parte, hora a otra toda la noche. En la mañana vio Olieros el cauallero que ya no podia fablar, ca estaua desmayado e para desamparar la tabla, e doliendose mas del que de su mesmo peligro, dixo: «O señor, que fiziste carrera en la mar Vermeja porque passassen los fijos de Israel, e libraste los tres niños de la fornaz ardiente, te ruego por aquella piedad que dellos houiste, quieras hauer misericordia de nosotros». No houo dexado de fablar quando vio venir dos cieruos muy grandes que venian a ellos por la mar como si estouieran en tierra firme, e Olieros llamo a grandes vozes al cauallero, diziendo que diesse gracias a Dios e que tomasse esfuerço, que luego saldria de peligro. E llegados los cieruos a ellos, estuuieron quedos. E Olieros se allego al cauallero e le ayudo a subir en el vno dellos, e despues tomo su barjoleta e caualgo en el otro, e llegaron por la gracia de Dios a buen puerto. E soltaron los cieruos e se fueron al monte. E los caualleros anduuieron por vn camino que

fallaron fasta que llegaron a vn pequeño lugar. E Oliueros leuo al cauallero por el braço fasta el lugar, conortandole quanto podia, ca muchas vezes desmayaua por el frio que hauia passado e el agua salada que hauia beuido. E llegados al lugar, entraron en vn meson, e mando Oliueros fazer en vna camara apartada buena lumbre, e fizo assentar al cauallero e le descalço e desnudo, e le acosto en la cama, e despues de bien cubierto vio Oliueros que el cauallero dormia, e le dexo dormiendo e fue a curar de si, que poco menos fatigado venia que el cauallero.

CAPÍTULO XVII

COMO OLIUEROS FIZO LEUAR AL CAUALLERO A SU TIERRA, E COMO MURIO EL CAUALLERO, E DE LO QUE OLIUEROS FIZO POR SU ALMA

Estouo Oliueros en el meson detenido algunos dias por la dolencia del cauallero. E el meson era de vn fidalgo que las mas partes del mundo hauia andado, e folgaua mucho en departir con Oliueros, e entre otras razones le pregunto Oliueros en que tierra estauan e en cuyo reyno o señorio, e el fidalgo le dixo que estauan en el reyno de Inglaterra. E oyendo el cauallero que estaua en la cama que estaua en su tierra, houo gran plazer e pregunto al fidalgo que quanto hauia de ay a la cibdad de Canturbia. E le dixo que no mas de veynte leguas. E el cauallero le pregunto si conoscia vn cauallero de aquella cibdad que llamauan don Juan Talabot. E el fidalgo le dixo que muchas vezes lo hauia oydo nombrar, mas nunca le hauia vido. E departieron Oliueros y el fidalgo de muchas cosas. E despues se despidio el fidalgo e dexo los dos compañeros en la camara. E Oliueros se assento en el banco de la cama del cauallero para le conortar, e fallole llorando, e le pregunto la causa de su llorar. El cauallero le respondio: «Señor, sabed que estamos en mi tierra e estamos a veynte leguas e no mas de donde tengo mi principio de generacion. E aquel don Juan Talabote por quien pregunte al fidalgo, yo so, e tengo en la cibdad de Canturbia abundantemente de los bienes temporales, e aqui esto qual me veys, que si no por vos creo que no seria viuo». Dixo Oliueros: «Señor e compañero, vuestra buena compañia me obliga a nunca oluidarvos, e sed cierto que no vos dexare fasta que vos vea en vuestra casa, e pensad de cobrar salud, e vendere las joyas que traxe de mi tierra e mercaremos sendos cauallos en que vayamos honrradamente a Canturbia». El cauallero le dio infinitas gracias por ello. E estuuieron los dos caualleros algunos dias alli, pensando que el cauallero cobraria salud, mas como su mal cresciesse de dia en dia, dixo el cauallero a Oliueros: «Señor, yo veo mi muerte cercana, e querria, si vos

pluguiesse, que fuessemos a Canturbia, por que remunerasse en mi vida parte de los beneficios que de vos he rescebido». E Olíueros le dixo que no pensasse salno en sanar de su dolencia, que mucho mas le deuia por su buena compañia. E ordeno Olíueros su partida; e viendo que el cauallero no podria yr en cauallo ni en mula, alquilo vnos labradores que le leuassen en vnas andas metido en la cama. E merco vn gentil cauallo para si. E contentado muy bien su huesped, se partieron e le leuaron aquellos labradores fasta al primero lugar, e los pago, e tomo otros fasta a otro lugar. E assi de lugar en lugar le leuaron fasta en la cibdad de Canturbia, e Olíueros en su cauallo siempre hablando con el e consolandole con muy dulces palabras. E llegados a sus casas, perdio luego el cauallero la fabla, e dende a poco tiempo dio fin a sus dias, por lo qual fue muy triste Olíueros, e assi mesmo mostraron 'gran sentimiento los parientes. E queriendole leuar a la yglesia, fizo vn cibdadano embargar el cuerpo e mostro como hauia siete años que le tenia descomulgado por cierta suma de dinero que le deuia; e viendo sus parientes e herederos que la deuda era grande e que no la podrian pagar sin vender de sus heredades, mayor querer touieron con las heredades que con el anima del defunto pariente.

CAPÍTULO XVIII

COMO OLIUEROS FIZO ENTERRAR AL CAUALLERO, E LE FIZO ABSOLUER DE LA DESCOMUNION, E PAGO LA DEUDA QUE DEUIA; E DE LAS JUSTAS QUE FUERON PREGONADAS EN LA CORTE DEL REY DE ENGLETERRA, QUE EL VENCEDOR DELLAS HOUIESSE LA FIJA DEL REY POR MUGER

Quando Olíueros vio la grande auaricia de los parientes del cauallero, fue muy descontento dello, e trabajaua quanto podia, assi con los deudores como con el credidor por auenirlos, por que fuesse absuelto el cauallero e enterrado. Mas fallo tan poca piedad en ellos, que ni los vnos quisieron vender sus rayzes ni el otro perder nada de la deuda, e paresciole inhumanidad que su compañero assi quedasse descomulgado e su cuerpo tan vituperado. E dixo entre si: «Si lo poco que del camino me ha quedado bastasse, avnque supiesse vender el caballo, yo le faria absoluer porque su alma no penasse». E pregunto al cibdadano quanta era la quantia. El le dixo que era la valor de dos mil nobles. E Olíueros leuo vn joyero a su posada e mostrole las joyas que tenia, e que en su consciencia le dixiesse quanto valian. E el le dixo, despues de bien miradas, que hauria por ella quatro mil nobles de oro. E Olíueros le dixo que ge las fiziesse vender. E vendidas las joyas, pago Olíueros al cibdadano dos mil nobles, e hauida la absolucion, fizo enterrrar el cuerpo honrradamente, e fizo dezir sus missas muy complidamente. E estando Olíueros en Canturbia, oyo dezir que el rey de Ingleterra hauia fecho pregonar justas e torneo por tres dias, e que el que quedasse vencedor todos los tres dias, que houiesse su sola fija heredera del reyno por muger. La qual fija era la mas fermosa que en aquel tiempo se fallasse en todas aquellas partidas. E no queria el padre casarla con otros reyes que la demandauan por no la apartar de si, ca la queria tanto, que le parescia que vn solo dia no viuiria sin ella. E otrosi le parescia que, por el comun prouecho, valia mas casarla con vn buen cauallero e valiente, para defender el reyno de sus enemigos, avnque no fuesse grande señor, que a vn rey o a otro señor en quien las tales gracias no se fallassen. E fue ordenado que quatro cientos caualleros fuessen mantenedores contra quantos tornear quisiessen, e hauia ya nueue meses que el pregon era fecho, e dende a quinze dias se cumplia el plazo. E fasta entonces no hauia Olíueros oydo nada dello, e rogo a vn cauallero que le enformasse por entero de todo el pregon. E el cauallero le certifico dello e de la suerte que hauian de ser las justas, e el torneo. E mas le dixo de la grand fermosura e crescidas gracias de la fija del rey, por las quales fue afficionado e cayo en pensamiento de amores. E dixo entre si: «Por bien empleadas daria todas mis passadas fortunas si por fuerça de armas alcançasse la tan alabada donzella»; e propuso de partirse para Londres, donde estaua entonces la corte e eran ordenadas la justas e torneo.

CAPÍTULO XIX

COMO OLIUEROS SE PARTIO DE CANTURBIA PARA LONDRES, E DE LAS FORTUNAS QUE HOUO EN EL CAMINO

Viendo Oliueros que el termino era breue e que el plazo de las justas se acercaua, se partio de Canturbia con gran desseo de fallarse en ellas, e por ver aquella de quien todos tanto bien dezian. E con este pensamiento anduuo tanto, que llego a vn monte no muy lexos de la cibdad de Londres, e entrado en el se fallo cercado de quinze salteadores de camino, e el vno dellos se paro en el camino delante de Oliueros, con vna lança en la mano, diziendo: «Cauallero, dexad las armas e apeadvos del cauallo, o pensad de morir». E Oliueros se encomendo a Dios, e sin le responder palabra, echo mano por la espada e rechaço vn bote de lança que su enemigo le tirara, e finco las espuelas e le atropello con el cauallo, e gano Oliueros la lança e voluio para los otros e ellos para el; e pelearon muy brauamente, mas en fin Oliueros mato los once dellos e los quatro metio por el monte adelante fuyendo quanto podian. E dezian entre si: «Verdaderamente este es el mas osado e mas valiente hombre del mundo; avnque fueramos ciento, a todos nos diera la muerte». E quando Oliueros se fallo libre de sus enemigos, dio infinitas gracias a Dios, e como se sintiesse ferido en vn braço e vna pierna, apeose del cauallo por atar sus llagas, e ato el cauallo a vn arbol. E como sus desdichas no fuessen avn acabadas, ni la fortuna dexasse de perseguirle, atando sus llagas se solto el cauallo e se metio por el monte saltando e corriendo, e estaua ya lexos antes que Oliueros le viesse suelto. E desque le vido fue corriendo quanto pudo por alcançarle, mas vido salir de vna mata vno de los robadores que se era fuydo, e como lo fallasse a mano, tomo el cauallo e caualgo en el, e fuese fuyendo por vn sendero adelante. Quando Oliueros vido perdido el cauallo e la barjoleta que estaua en el arçon de la silla, viendose en tierra estraña sin ningun dinero, se tendio en el suelo como desesperado. E mayor pesar tenia porque no podrya ir al torneo que por el dinero ni el cauallo. E estuuo gran rato tendido su boca pegada con el suelo, mas desseoso de morir que de viuir. E despues se leuanto diziendo: «Ya veo que la fortuna me es e sera muy contraria para siempre jamas, e no se esperaua menos viendo mi nascimiento tan desdichado; antes que ningun conoscimiento touiesse cause la muerte a mi madre, e despues de criado en grandes regalos del mi amado padre, en galardon de sus beneficios le dexe en amarga congoxa, e el reyno todo en grande rebuelta, pues pocas vezes vemos los malos principios venir a buen fin». E llorando de sus ojos, junto las manos muy deuotamente, diziendo: «¡O ben-

dito criador e saluador nuestro, que perdonaste a la Magdalena e al ladron pendiente en la cruz! por aquella piedad que en ti fallaron te ruego que con ojos de misericordia quieras mirar esta tu pobre criatura, e guiandola por el camino de tus seruicios sea libre de tanta aduersidad!» E despues se assento al pie de vn arbol, e junto la cara con sus rodillas, que ni parescia muerto ni bien viuo.

CAPÍTULO XX

COMO VN CAUALLERO VINO A CONORTAR A OLIUEROS, E DE LAS PALABRAS E OFRESCIMIENTOS QUE EN VNO HOUIERON

Estando Olivueros tan pensatiuo, vino vn cauallero a el e le llamo a alta voz, diziendo: «Oliueros de Castilla, no hayays a mal si vos despierto de vuestro sueño». Quando Oliueros se oyo llamar por su nombre, fue muy marauillado, e alço la cabeça muy presto, pensando que soñaua o que era fantasia que tenia del grande enojo. E alçando los ojos, vido cabe si vn cauallero de buena filosomia e statura; e todos sus atabios eran negros. E leuantose en pie Oliueros santigandose, e le dixo: «Yo te conjuro de parte de Dios, e todos los sanctos e sanctas del parayso, que me digas si eres diablo o hombre, e quien te dio a conoscerme e saber mi nombre». El cauallero le respondio: «Amigo, no hayas temor ninguno de mi, ca yo so christiano e creo en Dios como tu. Si se tu nombre no es marauilla, ca poco ha que en tus quexas te nombraste, e a grandes vozes dixiste que hauias perdido tu cauallo e todo tu dinero. E como el mayor pesar que tenias era que no podrias yr al torneo que de oy en seys dias se faze en Londres. E sepas, Oliueros, que te soy obligado por cosas señaladas que vn muy cercano pariente tuyo por mi fizo, por lo qual (y por no caer en el vicio de ingratitud), si tu quieres yr al torneo, yo te dare cauallo e armas, e te seruire muy complidamente de todas las cosas necessarias, con esta condicion, que todo lo que ganares en el torneo o a causa del torneo, partiras comigo, e de todo me daras la meytad si te la pidiere, e mi voluntad fuere de tomarla». Oliueros, que muy desseoso estaua de yr al torneo, oyendo la oferta del cauallero, sin mas mirar las condiciones della respondio: «Cauallero, si mi dicha es tal, e mi fortuna consienteque tu me fagas tanto plazer e merced que me proueas como dizes, yo te juro al Dios en quien yo creo, e por la parte que en el reyno del parayso espero te prometo que, si algun bien alcanço a causa del torneo, de te fazer participante en ello e darte la meytad e la mayor parte si dello fueres seruido». E el cauallero le dixo que era con-

tento, e que era asaz grande juramento, e creya que no le faltaria; mas que le rogaua que en todo tiempo lo touiesse en memoria. E despues le dixo: «Amigo Oliueros, ninguna duda tengas en lo que te he prometido, ca seras seruido mejor de lo que piensas». E le tomo por la mano, e entraron en el monte fasta que fallaron vn camino muy angosto, e le dixo: «Oliueros, seguid por este camino fasta que falleys vna hermita, en la qual mora vn hermitaño de muy buena vida e os rescibira por amor de Dios, e no passeys de alla fasta que sepays de mi, e yo yre a tiempo deuido, e sereys seruido de todo lo necessario». E despedieronse el vno del otro, e rogando Oliueros al cauallero que no le oluidasse, se puso en camino.

CAPÍTULO XXI

COMO OLIUEROS LLEGO A LA HERMITA, E COMO CONFESSO CON EL HERMITAÑO; E DE LAS RAZONES QUE EN VNO HOUIERON

Oliueros siguio su camino por el monte adelante, e en anocheciendo llego al hermita e estaua cerrada; e el hermitaño estaua en sus deuociones. E llamo a la puerta, e el hermitaño, espantado de tanta nouedad, le dixo de dentro quien era que a su puerta llamaua, e que buscaua. E el le respondio que era christiano que yua perdido por el monte, e que por seruicio de Dios le acogiesse aquella noche. E el hermitaño, temiendo que fuesse algun espiritu maligno, tomo vn ysopo con agua bendita e abrio la puerta, e en abriendo echo el agua bendita en la cara a Oliueros [1]. E Oliueros se quito el bonete e finco la rodilla en el suelo. Entonces el hermitaño le tomo por la mano e le metio en su hermita, e le leuo al altar, e fizo Oliueros oracion; e despues le fizo assentar e le dixo que prestasse paciencia; e voluio el hermitaño a sus deuociones. E desque houo rezado puso la mesa e puso pan e agua en ella, e fizo assentar Oliueros cabe si, e le dixo: «Hermano, haued paciencia, que en esta posada no se acostumbran otras viandas, e ha bien quinze años que en ella no entro otra persona si no yo e vos agora». E departieron de muchas cosas. E despues fizo el hermitaño vna cama con vn poco de feno e vna manta; e dixo a Oliueros que se acostasse; e el se acosto a la otra parte en otro poco feno, e vn canto por cabeçera. E venido el dia, el hermitaño dixo a Oliueros que le ayudasse a dezir missa; e Oliueros le rogo que primero le oyesse de confession. E confesso sus pecados con grande contricion e arrepentimiento dellos; e dixole todo lo que hauia passado con el cauallero. E el hermitaño le dixo: «Hermano mio, vos dezis que aquel cauallero vos embio a este sancto lugar, no penseys si fuesse pecado o viniesse de parte del pecado, que vos embiara aqui. Por ende no dexeys lo que vos mando, pues que ninguna cosa mala vos acometio, e encomendarvos heys cada hora en la guarda de nuestro señor Dios, e jamas podra el pecado engañarvos». E le absoluio el sancto hombre, e dixo missa e le dio el cuerpo de Dios.

CAPÍTULO XXII

COMO OLIUEROS VIO VENIR COMPAÑIA DE CAUALLEROS CON ARMAS E ATABIOS MARAUILLOSOS

Estouo Oliueros con el sancto hombre quatro dias sin dudar en la venida del cauallero; mas venido el quinto dia, viendo que no tenia mas de vn dia de plaço para el torneo, fue muy triste, pensando que el cauallero le hauia burlado, e se arrepentio de hauer dado credito a sus ofertas, ca por el hauia dexado de llegar fasta a Londres, que entendia que algun señor le diera o prestara cauallo e armas, mas que el tiempo era ya tan breue que ningun remedio esperaua. E con este pensamiento subia en los mas altos arboles que fa-

[1] El encuentro de caballeros con ermitaños es lugar común en esta clase de libros. Hay una imitación de este episodio en el bellísimo capítulo XVI de *Ivanhoe*, de Sir Walter Scott, donde se relata la visita del Caballero Holgazán al donoso ermitaño de Copmanhurst.

llaua, e veya en todos los caminos caualleros armados que yuan al torneo, e entonces se le doblaua el dolor; en esto se passo el quinto dia, que ninguna cosa supo del cauallero. Venida la noche puso el hermitaño la mesa, e dixo a Oliueros que se assentasse e comiesse; e Oliueros le dixo que no podria comer bocado. E el hermitaño le conortaua con muy buenas razones, e le rogo tanto, que se assento a la mesa e cenaron. Otro dia de mañana Oliueros demando licencia al sancto hombre, que ya no tenia esperança en el cauallero e que se queria yr a Londres. El hermitaño le

rogo que esperasse avn vn dia, pues que tanto hauia esperado, que avn podia venir el cauallero a tiempo. Ca no hauia mas de media legua dende a la cibdad de Londres, «e si vos fuessedes e el cauallero veniesse, terniades grande quexa de vos mismo». A ruego del hermitaño espero Oliueros el sesto dia. E el otro dia era el primero de la justa. E llegada la noche no quiso cenar Oliueros, e ceno el hermitaño solo. E Oliueros estaua sospirando, que parescia que el anima le salia del cuerpo. E el sancto hombre le abraçaua, e le dizia que tuuiesse buena esperança en Dios, e que no tomasse tanto enojo, que bien podria ser causa de su muerte. En estas e otras semejantes razones se passo toda aquella noche, que Oliueros jamas cerro ojo para dormir. E en saliendo el alba, Oliueros se leuanto e se puso de rodillas delante el altar, e se encomendo muy deuotamente a su criador, llorando muy amargamente. E despues abrio la puerta del hermita e se paro a mirar hazia la cibdad, e preguntaua al hermitaño por el camino de Londres. E en esto oyeron grande sonido de armas, e pisadas de cauallos que venian al hermita; e Oliueros se penso que serian caualleros que yuan al torneo, que ya ninguna esperança tenia en su cauallero; e vio venir fasta seys caualleros armados de muy lucidas armas, saluo los escudos e las lanças e las cubiertas de los cauallos, que eran muy negras. E tras ellos venian diez caualleros con ropas rocegantes de terciopelo negro y por consiguiente todos sus atabios negros. E tras ellos venian XV. pajes caualleros en muy fermosos cauallos todos vestidos de negro, e los cauallos negros E tras ellos venian cincuenta hombres a pie vestidos de la misma color, e los dos delanteros leuauan vn poderoso cauallo de rienda, e era negro e la cubierta negra, e en el arçon delantero de la silla leuaua vn yelmo dorado y guarnecido al rededor de muchas piedras que alumbrauan todo el monte.

CAPÍTULO XXIII

DEL PLAZER QUE HOUO OLIUEROS QUANDO SUPO QUE AQUEL ERA SU CAUALLERO, E COMO FUE ARMADO E ENCAUALGADO MUY RICAMENTE; E DE LA FERMOSURA DE HELENA, FIJA DEL REY DE ENGLETERRA, E DE SU CADAHALSO E PAUALLON

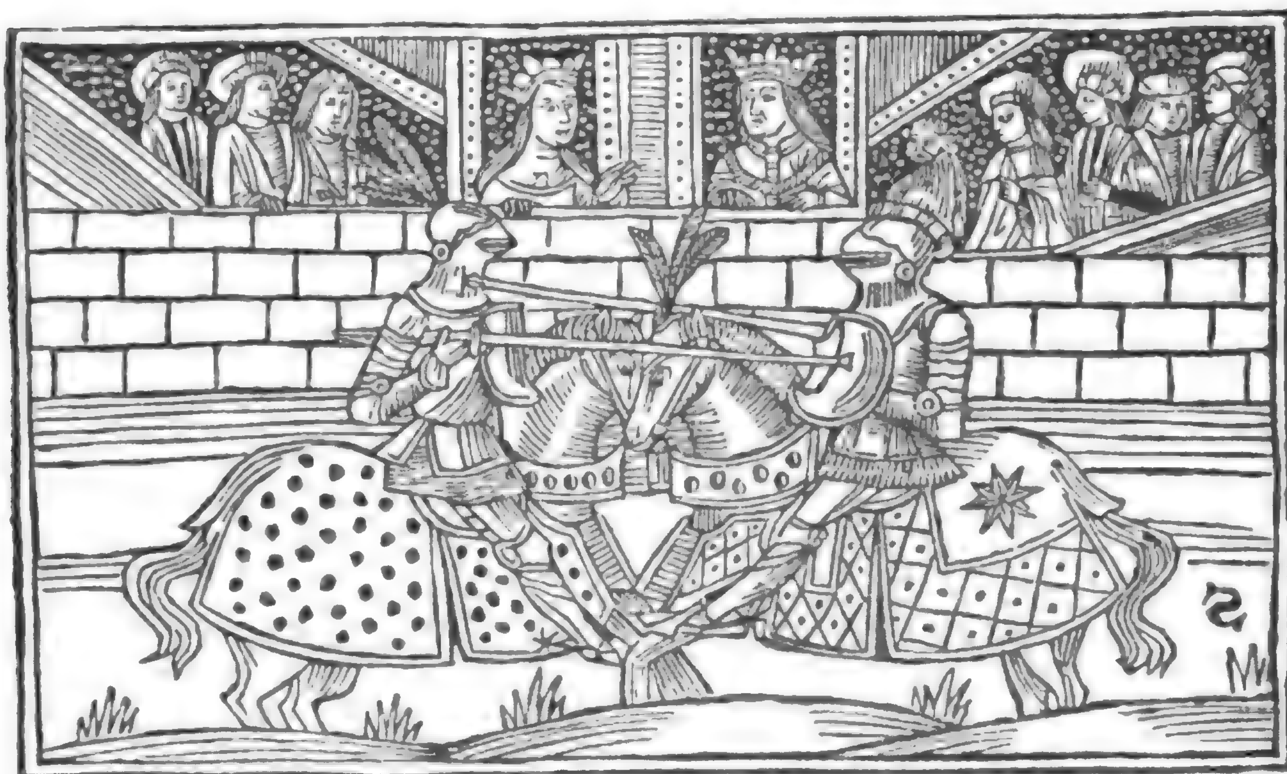
Los caualleros llegaron al hermita en la manera que haueys oydo, e pararon todos delante Olivueros e le fizieron reuerencia e el a ellos. E el principal dellos fue luego apeado e fue abraçar a Oliueros. E desque Oliueros conoscio que era su cauallero e que tan gentil aparejo traya, houo muy gran plazer, e abraçolo con grande amor. E el cauallero le dixo: «Oliueros, esta gente que veys, yo la trayo para que seays bien seruido, e ninguna cosa vos faltara de quantas haueys menester. Por ende, amigo, vos ruego que fagays de manera que alcançeys honrra e nosotros no perdamos nuestro trabajo». «Señor e amigo mio, lo que por mi fazeys es tanto, que con ningun thesoro os lo podria galardonar, por lo qual vos sere siempre obligado, mas tengo esperança en Dios que por su gracia en este torneo alcançaremos honrra e prouecho». Dixo el cauallero: «Plega a Dios de vos dar tal dicha qual mi coraçon dessea; e adrescemosnos, que ya es hora». E tomole por la mano e leuole en vn prado verde que estaua cabe el hermita, e fue trayda vna rica silla, e assentado Oliueros, fue seruido de diuersos manjares. E despues fue armado con gran diligencia de muy buenas armas. En este tiempo fue leuada Helena, la fija del rey, a la plaça do estaua ordenado el torneo, acompañada de dozientas damas vestidas de brocado, e la subieron en vn cadahalso todo cubierto de terciopelo cremesi, e en medio del cadahalso estaua vn rico pauallon de cremesi raso, e el cielo de terciopelo azul, todo lleno de muy rica pedreria, e en el medio estaua vna piedra del tamaño e fechura de vn hueuo, que daua tanta claridad de si, que parescia que todo el pauallon ardia en viuas llamas. E estaua en derecho de vn escaño de oro macizo de diez gradas en el alto. E en el fue assentada Helena, la qual, dexando sus atabios que quitaua la vista a los que la mirauan, mas parescia angel celestial que criatura mortal. E despues de assentada Helena, se assentaron las damas en el cadahalso, cada vna en su grado, e luego subieron quatro juezes deputados para que juzgassen quien leuaua lo mejor del torneo, e, al entrada del pauallon, besaron el suelo delante la donzella e se assentaron a sus pies en las gradas del escaño. E otrosi, el rey, acompañado de todos los grandes del reyno, estaua en otro muy rico cadahalso no muy apartado de la donzella. Los caualleros todos, mirando a Helena, dizian: «Bienauenturado sera el que venciere el torneo, avnque por ello no ganasse sino el amor de la donzella». E cada vno dezia entre si que trabajaria por vencer, avnque supiesse morir por ello.

CAPÍTULO XXIV

DE LAS GRANDES FAZAÑAS DE OLIUEROS EN LAS JUSTAS, E DE LA AUANTAJA QUE LEUO A TODOS LOS CAUALLEROS

Quando Oliueros fue armado a su contentamiento, se despidio del sancto hombre e le beso la mano, rogandole que rogasse a Dios por el, e el ge lo prometio. E despues se fizo enlazar el yelmo, e sin llegar al estriuo salto en la silla de su cauallo, e pusose en camino con toda su gente. E quando llegaron a la plaça, fallaron que estauan ya los quatro cientos caualleros mantenedores aparejados para la justa. E de la otra parte estauan los reyes de Irlanda e el fijo del rey de Escocia muy ricamente adreçados. El torneo duraua tres dias, e el primero era justa solamente. El segundo era que despues de quebradas las lanças pudiessen ferir con las espadas. El tercero era a pie con acha de armas e espada e puñal. E quando la vna parte e la otra fue aparejada, tañeron las trompetas, e cada qual trabajaua por ser de los primeros. E Oliueros estaua de cara del cadahalso, contemplando en la fermosura de Helena, e folgaua tanto de mirarla, que no sabia donde

estaua ni se acordaua de la justa. E su cauallero le dio vna gruessa lança, e le dixo: «Cauallero, pensad de fazer de manera que aquella que en el mundo no tiene par sea vuestra, e aparejadvos a la justa, que ya quiebran lanças los caualleros». E boluio Oliueros hazia los caualleros que justauan, e vio como vno de los mantenedores, rey de Yrlanda, que se llamaua Maquemor, estaua con vna lança en la mano esperando justa, e fue Oliueros para el e el para Oliueros, e el encuentro fue tal, que el rey quebro su lança, e Oliueros le ferio de tal suerte, que le negro. E Oliueros le conoscio e le fizo señal que saliesse. E salieron los caualleros el vno para el otro. E el cauallero quebro su lança, e Oliueros le ferio de tal manera, que le fizo doblar el cuerpo e juntar la cabeça con las ancas del cauallo, e cayo en el suelo amortecido. E vuelto Oliueros, fue luego seruido de lança, e quebro mas lanças que ningun otro cauallero. E en todo esto paro mientes la donzella, e dezia entre si: «Si este cauallero es tan fermoso sin armas como paresce bien armado, es el mas lindo cauallero del mundo». E otrosi, el fijo del rey de Escocia



fizo volar de la silla, e el cauallo junto la barriga con el suelo. E dixeron que el cauallero negro era de muy grandes fuerças. E boluio Oliueros con tan gentiles continentes como si nada houiera fecho. E luego fue seruido de lança muy mayor que la primera, e fue para vn cauallero que le esperaua con la lança en el riste, e encontraronse con tanta fuerça, que Oliueros quebro las cinchas e el petral del cauallo, e echo el cauallero e la silla en el suelo. E dixo la gente que miraua que estos eran dos marauillosos golpes, «e el cauallero no faze mas mudança que vna peña». E el cauallero derribado dixo que la culpa era de las cinchas e del petral, e no del cauallero, e que luego se veria otra vez con Oliueros. E le fue dado otro cauallo e otra lança, e miro quando saldria el cauallero lo fizo muy bien, e otros caualleros. Mas sobre todos leuo el cauallero negro la flor, e estuuo en la plaça fasta que no vio cauallero en ella saluo el y su gente. E espero que abaxasse Helena e las damas del cadahalso, e la estaua esperando el rey con todos los grandes de la corte. E desque fue apeada del cadahalso, caualgo Oliueros en otro cauallo, e delante del rey y su fija e los juezes fizo tales cosas, que todos fueron marauillados dellas, e dezian: «Este cauallero no paresce mas cansado que en la mañana al principio de la justa». E el vno de los juezes dixo: «Si el cauallero negro faze los otros dos dias como el primero, bien merescera el nombre de vencedor». E desso fue muy pagada Helena en su coraçon.

CAPÍTULO XXV

COMO OLIUEROS SE BOLUIO AL HERMITA, E SE DESPIDIO DEL EL CAUALLERO E SU GENTE

Duraron las justas fasta el sol puesto, e fueron despartidos los caualleros como oystes. E el rey e la reyna fueron a su palacio, e los caualleros a sus posadas por descansar, e otra fabla no tenian entre ellos saluo del cauallero negro. E algunos dezian que desseauan mucho verle desarmado, por ver si era tan gentil hombre a pie como a cauallo, e si le parescian tan bien los vestidos como las armas. E era costumbre en aquel tiempo que, despues de las justas, los caualleros fuessen a palacio a dançar e baylar; e muchos fueron despues de cena a palacio por ver al cauallero negro. E assi mesmo el rey e Helena tenian desseo de verle desarmado. Mas Olivueros, por el consejo de su cauallero, no fue a palacio, antes se boluio al hermita e el cauallero con el; e le dixo que folgasse, que otro dia le fallaria presto al tiempo del torneo. E Oliueros le rogo que no le oluidasse. E fue Oliueros muy bien rescebido del hermitaño, e le conto todo lo que hauia passado en la justa. E dieron entrambos infinitas gracias a Dios, rogandole que le diesse gracia de perseuerar como hauia principiado. E cenaron pan e agua, e despues se acostaron como las noches passadas. E Helena, despues de alçadas las mesas, fue assentada en vna sala en el mismo escaño que estaua en el cadahalso, e alrededor della todas las damas de la corte, e de otra parte el rey con los grandes. E empeçaron a tañer instrumentos de diuersas maneras. E duraron las danças fasta las onze de la noche. E estauan todos mirando quando verian entrar el cauallero negro en las danças, especialmente Helena, que mucho lo desseaua ver desarmado. E traxeron confites de muchas maneras segun el vso de la tierra, e fueron los caualleros muy bien seruidos, e despues de rescibida la colacion, cada vno se fue a su posada, e el rey fue a descansar, e las damas leuaron a Helena a su camara.

CAPÍTULO XXVI

COMO OLIUEROS VINO EL SEGUNDO DIA AL TORNEO, E COMO GANO POR FUERÇA DE ARMAS EL ESTANDARTE DE LOS MANTENEDORES

Otro dia de mañana, Oliueros se leuanto al alua del dia, e fizo oracion delante del altar del hermita; e despues abrio la puerta, e dende a poco vio venir su cauallero con vna ropa de terciopelo cremesi fasta en pies, e su gente toda vestida de colorado, e los cauallos ruçios e las cubiertas de brocado, e los frenos dorados. E dos pajes leuauan de rienda vn poderoso cauallo ruçio pomelado; e leuauan nueuo yelmo e nueuas armas. E despues de armado a su contentamiento, se partieron para la cibdad. E quando llegaron a la plaça, fallaron que Helena e las damas e los juezes estauan ya assentados como el dia primero. E desque Oliueros houo mirado a Helena a su plazer, ferio el cauallo con las espuelas, e quebro vna lança en el suelo delante del cadahalso, e saltaron las pieças en el ayre. E despues dio tales carreras e tan grandes saltos, que lo teñian todos a gran marauilla; e conoscieron que era el cauallero negro. E dixo vno de los juezes: «El cauallero que ayer era negro oy es colorado, e sus escuderos e pajes todos vestidos de colorado, pues veamos si sera tal en el torneo como fue ayer en la justa». En este instante el fijo del rey de Escocia entro en la plaça acompañado de muchos caualleros armados para tornear con el e que estuuiessen en guarda de su cuerpo. E otrosi venieron los reyes de Yrlanda, y el duque de Bretaña, e de Borbon, e de Cloestre, e el conde de Flandres, e otros muchos caualleros bien armados e adereçados. E quando vieron que no venian mas caualleros, fue ordenado que todos los ventureros fuessen contados, e por consiguiente los mantenedores; e fallaron que eran quatro mil ventureros e fueron otros tantos mantenedores, e tenian dos estandartes, vno los mantenedores e los otros otro. E mando el rey que si los vnos tomassen por fuerça el pendon de sus contrarios, que por aquel dia cessasse el torneo. E que cada vno tomasse vna lança, e quebrada aquella no podiesse

tomar otra, saluo que con la espada peleasse quanto pudiesse. E cessado el pregon, se pusieron todos en ordenança. E Olitueros se puso frontera del cadahalso delante todos los caualleros con su lança en la mano, e tañieron las trompetas por que todos estuuiessen apercebidos. E el rey Maquemor, que tenia mala voluntad con Oliueros porque le hauia derribado el dia de la justa, se adelanto con vna gruessa lança e fue derecho a Oliueros, e como le viesse Oliueros, abaxo su lança e fue a rescibirle, e encontro con el de tal manera, que le falso las armas, e le passo a la otra parte e metio la lança por las ancas del cauallo E los otros caualleros se encontraron con las lanças muy ferozmente, e murieron muchos de vna parte e de otra. E Oliueros echo mano por la espada, e entro entre sus enemigos como vn leon brauo cortando braços e cabeças, derribando hombres e cauallos, e cada vez que se le offrecia tiempo miraua a Helena, e le parescia que en mirarla se le doblauan las fuerças e crescia la osadia. E yua por el torneo mirando qual de sus contrarios lo fazia mejor, e no paraua fasta en topar con el. Su espada era de color de sangre, e assi mismo la manopla e el braço fasta el codo. Sus golpes eran mas crueles a la postre que al principio del torneo. Nunca descansaua, antes discurria todo el campo muchas vezes de vn cabo a otro, matando e eriendo a diestra e a siniestra. E a todo esto parauan mientes los juezes, e no menos Helena e todas las damas. E Oliueros se metio tanto en los enemigos, que vido el pendon no muy lexos del, e viendole se le acordo del pregon, e vido que le guardauan seesenta caualleros escogidos, e se boluio a mirar si veria alguno de su parte, e no pudo ver ninguno de los suyos, ca estaua cercado de los enemigos de todas partes. E alço la visera e miro hazia al cadahalso, diziendo: «Si fauor de mi señora Helena tuuiesse, bien acabaria qualquier cosa a mi voluntad, e ningun cauallero podria resistir a mis fuerças». E abaxada la visera, apreto la espada en el puño e fue ferir en los sesenta caualleros que guardauan el pendon; e fizo tanto por su espada, que llego al pendon, e le tenia vn cauallero en vn valiente palafren. E desque se vido desamparado de los suyos, e se vido cerca de Oliueros que gran destroço en ellos hauia fecho, quiso boluer rienda para fuyr, mas Oliueros salto mas presto con el, e tomo con la mano ysquierda la lança del pendon, e firio al cauallero con la mançana del espada e dio con el en tierra E reboluio el pendon al rededor de la lança, mas no le leuo sin grande trabajo, ca ay se juntaron todos los caualleros, los vnos por defender el pendon, los otros por ayudar a Oliueros que le leuaua, e houo gran mortandad en ellos, assi de vna parte como de la otra. E quando Oliueros tuuo el pendon en el lugar ordenado, fueron despartidos los caualleros e cesso el torneo. E tenia Oliueros el escudo fecho rachas e las armas pedaços. E houo el cauallero de Oliueros muy gran plazer quando le vido con el pendon en la mano, e fuele luego abraçar.

CAPÍTULO XXVII

COMO OLIUEROS SE BOLUIO AL HERMITA DESPUES DE VENCIDO EL TORNEO, E DEL ENOJO QUE HUUO EL REY E HELENA SU FIJA POR LOS CAUALLEROS MUERTOS

Oliueros fue el postrero a salir de la plaça, que ya eran ydos todos los caualleros a sus posadas, e los muertos fueron leuados honrradamente a enterrar; e fue Helena apeada del cadahalso, e assi mesmo los juezes e las damas. E quando Oliueros vio a Helena, pidio otro cauallo e salto en el muy ligeramente a vista de Helena e de los juezes, e fizo en el tales cosas, que algunos dizian que era diablo e no hombre, e por cosa que el cauallo fiziesse no fazia mas mudamiento en la silla que si fuera nascido en ella. E quando el rey lo houo mirado, dixo: «Si el torneo durasse otros tres dias, este cauallero era bastante de destruyr todos los caualleros que oy estauan en esta plaça. Mirad quan ligero e quan dispuesto, e mirad su escudo e sus armas e conoscereys lo que ha passado». E en estas platicas llegaron el rey e Helena a palacio, e Oliueros e el cauallero se fueron para el hermita. E el cauallero dixo a Oliueros que en la mañana seria con el a hora deuida, e despidiose del, e quedo Oliueros con el hermitaño. E llegado el rey a palacio, fue tiempo de cena, e fueron las messas puestas, e Helena quiso cenar con el rey su padre. E despues que houieron cenado e fueron alçadas las mesas, dixo Helena al rey su padre: «Señor, paresceme grande crueldad consintir que mueran los

caualleros de la manera que oy vimos. Por ende, suplico a vuestra alteza que no los consienta tornear mas, o a lo menos que se ponga tal orden que no muera la gente. E si yo pensasse ser culpante en ello, mas querria hazer juramento de nunca casar que lo tal consintir». E el rey le respondio: «Fija, no penseys que no me pena a mi la muerte de los caualleros, mas en tales fechos no se puede escusar que no aya muertos e feridos, e el torneo de mañana no se puede dexar en ninguna manera, mas mandare poner tal ordenança en el que no morira tanta gente». E Helena le demando licencia para yr a su camara, ca estaua mal dispuesta por la sangre de los caualleros que hauia vido derramada en la plaça. E hauida la licencia del padre, la leuaron las damas acostar; e por aquella noche no dançaron en palacio.

CAPÍTULO XXVIII

COMO OLIUEROS VENCIO EL TORNEO EL TERCER DIA, E COMO FUE LEUADO DELANTE EL REY E LOS GRANDES DE LA CORTE

Otro dia de mañana mando el rey que fuessen contados los muertos e los feridos, e entrassen otros caualleros en sus lugares, e fueron ochenta e seys caualleros los que faltaron de los mantenedores, e de la otra parte veynte e cinco. E escogieron otros tantos, e fueron puestos en lugar de aquellos. Algunos de los quales quisieran mas que el rey los mandara yr a otra parte que al torneo, ca estauan temorizados de los terribles golpes del cauallero negro. E venidos a la plaça el rey e Helena e los juezes, assentados en sus lugares como los otros dias passados, se juntaron assi mismo los caualleros e ordenaron su batalla. E entro Olivueros en la plaça con su gente vestida de blanco como el dia antes estauan de colorado, e los cauallos blancos, por lo qual no fue conoscido fasta que entro en el torneo. E fue pregonado que cada vno se apeasse e desciñiesse la espada, e no leuasse en el torneo sino vna acha de armas e el cuerpo bien armado, e despues de caydo el cauallero o perdida la acha que nadi fuesse osado ferirle, so pena de muerte. E esto fazia el rey por que no muriessen los caualleros. E mando que, acabado el torneo, cada vno fuesse a palacio, que daria el precio al que lo mereciesse.

E luego tañeron las trompetas, e los caualleros empeçaron a pelear muy brauamente. E Oliueros no fue conoscido fasta que le vieron manear la acha, e derribar hombres a vna parte e a otra. E quando el rey le houo conoscido, mando que fuessen repartidos cient caualleros a las salidas de la plaça, e que si el cauallero blanco que ayer era colorado se quisiesse yr, que por fuerça o por grado ge lo traxiessen delante, que le queria conoscer. En este medio andaua Oliueros tan feroz en el torneo, que a quantos con la acha alcançaua, a todos derrocaua en el suelo. E tantos e tan grandes golpes dio, que quebro la acha en pieças e quedo sin armas. E viendolo vn cauallero que de primero tenia grande temor del, alço su acha quanto pudo para darle con ella. E Oliueros estuuose quedo mirando a la acha del cauallero, e desque vio venir el golpe dio vn salto de traues e el golpe dio en tierra. E no houo llegado la acha al suelo, quando Oliueros dio otro salto e asio della con entrambas manos, e tiro de tal suerte, que el cauallero vino caer a sus pies; e empeço de nueuo a derrocar e matar hombres que era marauilla, e tanto anduuo por todas partes del torneo, que ya no fallaua hombre que se le parasse delante. E viendo tres reyes de Yrlanda que Oliueros leuaua lo mejor del torneo, mouidos de imbidia fueron juntos a ferir en el, e como los vido venir Oliueros, esperolos muy osadamente, e dio al delantero dellos vn golpe en el ombro derecho que le falso las armas e le metio la acha por el cuerpo, e voluio para los otros, mas temiendo no les acaheciesse como al primero, dexaron las achas e echaron a correr, e los siguio fasta debaxo del cadahalso de la donzella. Entonces echo el rey el baston, e mando que cessasse el torneo.

CAPÍTULO XXIX

COMO, ACABADO EL TORNEO, OLIUEROS NO FALLO SU CAUALLERO NI NINGUNO DE LOS QUE LE SERUIAN, E COMO LOS QUE GUARDAUAN LA SALIDA DE LA PLAÇA LE LEUARON A VN MESON, E DE LAS NUEUAS QUE HOUO DE SU CAUALERO

El rey, e Helena, e los señores e damas de la corte, se fueron a palacio, e los caualleros a sus posadas. E fueron los dos reyes embalsamados por los leuar a sus tierras. E Olivueros estaua avn en la plaça en gran cuydado, buscando e preguntando por su cauallero e su gente, e no fallaua persona que dellos nada le dixiesse. E como se viesse tan desamparado, daua muy grandes sospiros, diziendo: «¡Avn no esta cansada la fortuna de perseguirme, que todos mis males son agora renouados!». E a pie como estaua e su acha en la mano tomo el camino para el hermita. E en saliendo de la plaça fallo los caualleros que le estauan aguardando por mandado del rey. E como los vio estar parados en el camino, penso que serian los reyes de Yrlanda que buscauan vengança de la deshonrra que les hauia fecho en el torneo, e dixo entre si: «Merced me harian estos caualleros si me diessen la muerte, pues sin ella jamas hauran fin mis desdichas; mas guardense no los alcançe mi acha, que mis golpes seran de hombre desesperado»; e en esto llego a los caualleros, e alço la acha por ferir el vno dellos, e el cauallero le dixo: «Señor cauallero, nos no estamos aqui por deseruirvos, antes pidirvos por merced, de parte de mi señor el rey, que vos plega yr a palacio. E desto no vos deue pesar, ca grande bien se vos sigue dello». Olivueros, pensando en el triunfo e seruicios que tuuo los tres dias del torneo, e viendose en tal estado que ninguna cosa que se cubriesse no tenia saluo el arnes, mas quisiera morir que yr a palacio ni parescer delante de Helena; mas no oso contradezir el mandado del rey. E boluio con los caualleros, e ellos le preguntaron por su gente, e el les dixo que no sabia dellos ni los hauia vido de quando entrara en el torneo. E los caualleros le leuaron a vna posada, e le dixieron que esperasse, que ellos buscarian sus escuderos que estarian perdidos por la multitud de la gente; e anduuieron toda la cibdad, e quedo Olivueros assentado en vn banco muy pensatiuo, diziendo: «En mal punto conosci al cauallero, ca sus seruicios me fueron muy engañosos, que por ellos cay en verguença, e mayor mengua espero si a palacio voy». E en este instante le pregunto la dueña de la posada: «Dezidme, señor, ¿soys vos por ventura el cauallero negro, colorado e blanco?» E el le dixo que si. E ella le dixo: «Vuestro maestresala estuuo poco ha comigo, e me dexo ciertas cosas que vos diesse; e dixo que luego sabriades del. Por ende llegad comigo, e vereys lo que me fue mandado que vos diesse». E entraron Olivueros e la huespeda en vna camara, e diole la huespeda vna barjoleta e la llaue della, e saliose de la camara, e Olivueros abrio la barjoleta, e fallo en ella tres mil pieças de oro.

CAPÍTULO XXX

COMO EL CAUALLERO EMBIO MUY RICOS VESTIDOS A OLIUEROS, E ESCUDEROS E PAJES MUY ATABIADOS QUE LE SIRUIESSEN, E CAUALLOS CON MUY RICOS JAEZES

Estando Oliueros en la camara, entraron en ella veynte escuderos con ropas de damasco blanco e todos sus atabios blancos, e quarenta pajes con ropas de paño muy fino blanco. E el escudero delantero parescia de cincuenta años e hombre de grande auctoridad, e tras el venia vn esclauo negro, que traya vn fardel quanto podia leuar, e desque el escudero llego delante del, finco la rodilla en el suelo, e dixo: «Señor, el cauallero que vos siruio en el torneo me embia a vos con todos estos escuderos e pajes para que vos siruays de nosotros; e mas vos embia este fardel, en que fallareys atabios para vuestro cuerpo, e vos pide de merced el cauallero que la auenencia que entre vos y el passo no pongays en oluido». E Oliueros le dixo: «Vuestro señor me fizo tales seruicios, que jamas podre oluidarlos». E despues rescibiolos todos muy bien, e mando que el fardel fuesse descosido. E fallaron en el tres maneras de atabios, e todos muy ricos, e houo gran plazer Oliueros dello. E luego fue desarmado e desnudado de sus vestidos, e vestio vn jubon de filo de oro tirado e calço vnas calças de fina grana, e vnos alcorques de terciopelo verde. E despues vestio vna ropa de brocado fasta al todillo. E puso en su cabeça vn chapel colorado con vn joyel muy rico, e vn gran plumaje en el, como acostumbran los galanes de aquella tierra. E luego vinieron los caualleros que le hauian dexado en la posada, e dixeron que ya hauian cenado en palacio, e que el rey le estaua esperando en la sala con la mayor parte de los señores e de las damas de la corte. E luego Oliueros abaxo con toda su gente para yr a palacio, e fallo en el portal de la posada vna acanea blanca, e la silla cubierta de brocado, e los estriuos dorados, e su jaez muy rico, e otrosi veynte cauallos muy fermosos para los escuderos; e las sillas cubiertas de terciopelo cremesi, e sus jaezes muy honestos. E desque fue subido en su acanea e los escuderos en sus cauallos, los pajes salieron todos con sendas achas encendidas en las manos.

CAPITULO XXXI

COMO OLIUEROS LLEGO A PALACIO E COMO FUE RECEBIDO DEL REY, E DE LOS SEÑORES, E DE LAS DAMAS DE LA CORTE

Acompañado Oliueros de la manera que oystes, llego a palacio, donde estaua multitud de gente por verle, e dezian todos: «Verdaderamente este cauallero es en todo muy acabado; ca es muy gentil hombre armado e muy esforçado, e es muy fermoso sin armas, e su filosomia le muestra ser de gran linaje». E quando las damas oyeron dezir que Oliueros entraua en el palacio, corrieron todas a los corredores por verle, e desque le vieron fueron a gran priessa a la señora Helena, e todas conformes le dixieron que jamas hauian vido tan gentil hombre, ni creyan que en el mundo lo houiesse, por lo qual houo gran plazer la donzella, mas lo dissimulaua con tanta discrecion que ninguna dellas jamas pudo conoscer si dello le plazia ni le pesaua. E entrado Oliueros en la sala real, le rescibio el rey con gran plazer, e assimesmo todos los caualleros le fizieron mucha honrra; e avnque algunos dellos le querian mal por causa del torneo, ni por esso dexauan de escuchar sus concertadas razones, e no se fartauan de mirar sus lindas faciones e su perfecta criança, e se empuxauan el vno al otro por verle. E el rey le tomo por la mano, e le fizo assentar cabe si, e departieron de diuersas cosas. E en este medio estaua Helena en su camara, e le vestieron las damas los mas ricos vestidos que fasta entonces se hauia vestido, e despues de muy ricamente atabiada de muchas piedras preciosas, perlas orientales e aljofar, por mandado del rey vino a la sala do estaua el rey e Oliueros con todos los principales caualleros de la corte. E con ella venian dozientas damas muy ricamente adereçadas. E la leuauan de los braços dos duques, e de-

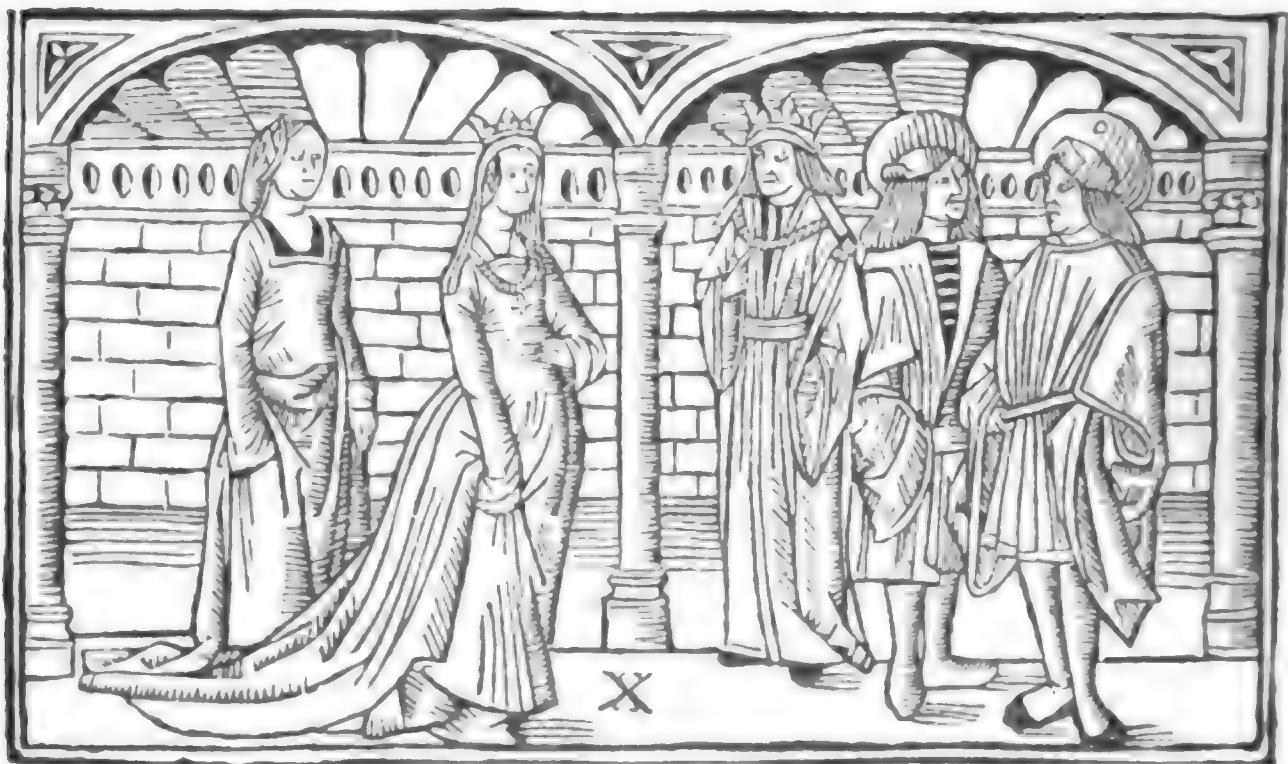
lante dellos yuan sesenta caualleros de espuelas doradas. E quando Helena asomo a la puerta, entro por la sala tan grande claridad, que quitaua la vista a quantos en ella estauan, ca despues de ser enteramente fermosa, eran tantas e de tanto valor las piedras e joyeles que traya, que ninguna comparacion tenian. E no penseys que fuesse esta Helena muger del rey Menalao, a cuya causa fue la cibdad de Troya destruyda, mas segun las coronicas rezan, ninguna cosa deuia en fermosura esta Helena de Ingleterra a Helena de Grecia. E se apartaron los caualleros e entro Helena. E desque llego en medio la sala, los duques la dexaron, e ella fue a besar la mano al rey su padre. E el rey la tomo por la mano, e le dixo que fablasse a Olíueros, e boluiendose ella con gesto alegre, finco Olíueros la rodilla en el suelo e le beso la mano, e quedo mucho mas enamorado, e ella muy contenta en su voluntad.

CAPITULO XXXII

COMO FUE JUZGADO EL PRECIO E LA HONRA DEL TORNEO, E DEL CONSEJO QUE HOUIERON SOBRE ELLO, E DE LA REQÜESTA QUE FUE FECHA A OLIUEROS DE PARTE DEL REY

El rey tomo Helena por la mano e la fizo assentar, e dixo a Olíueros que se assentasse a la otra parte, e el se assento en medio dellos, e luego tañeron los instrumentos e empeçaron las danças con mucha alegria. E cessadas las danças, entraron los juezes del torneo en vna camara apartada para determinar sobre ello, e nombraron todos los que mejor lo hauian fecho, e fallauan que el conde de Flandres, e el fijo del rey de Escocia, e vn rey de Yrlanda lo hauian fecho muy bien el primero e el segundo dia, mas en fin fallaron que Olíueros lo hauia fecho mucho mejor todos los tres dias, e que el solo fue vencedor e el solo merescia la honrra. E despues de lo hauer assi determinado, todos concordes salieron de la camara, e fueron al rey que los estaua esperando. E desque el rey los vido venir, se leuanto e entro con ellos en secreto, e el mas principal dellos le dixo: «Señor, vuestra alteza mando que fuessemos juezes, e en cargo de nuestras consciencias nos encomendo la determinacion de este torneo, e que no mirassemos parentesco, ni amistad, ni linaje, ni señorio, saluo que al que mejor lo fiziesse los tres dias del torneo fuesse dada la honrra, por lo qual sepa que lo hauemos mirado con mucha diligencia, e todos conformes fallamos e a vna voz dezimos que el cauallero que fue el primer dia negro, e el segundo colorado, e el postrero blanco, lo fizo mejor que ninguno de los otros, e que el solo fue vencedor e merescedor de la honrra». E el rey les respondio: «En verdad, vosotros juzgastes bien, ca el cauallero leuo siempre mucha

auantaja a todos los otros caualleros del torneo, e nunca vi hombre fazer tanto por las armas como el fizo. Mas este negocio, si bien miramos no es pequeño, ca el que gana el precio del torneo gana assimismo mi fija, e hereda despues de mi todo el reyno. E avnque el cauallero me paresce en todos sus fechos e dichos muy noble, su filosomia le da ser de gran linaje, querria, si bien vos paresciere, que quando se diere el precio al cauallero, que de mi parte le dixiessedes de esta manera: *que le ruego que quiera estar vn año en mi corte, porque conosca los caualleros del reyno, e en cabo del año, si bien le viniere, e no vieremos en el mas que fasta agora hauemos visto, haura mi fija, heredera del reyno, por muger»*. Quando los jueces oyeron las razones del rey, le touieron por muy discreto, e dixeron que dezia muy bien, e que en essa manera sabrian la voluntad del cauallero, e si vn año estuuiesse en la corte podrian conoscer sus condiciones.



CAPITULO XXXIII

COMO EL REY, POR SABER LA VOLUNTAD DE SU FIJA, LA ENTERROGO A QUIEN LE PARESCIA QUE SE HAUIA DE DAR EL PRECIO DEL TORNEO, E DE LAS RESPUESTAS DE LA FIJA

Fue vn duque por mandado del rey con los juezes para estar con Oliueros. E apartados Oliueros y ellos en secreto, le pregunto el duque si era fijo de rey o de linaje de rey. E Oliueros le respondio que era fijo de vn cauallero del reyno de Castilla. E despues le dixo el duque lo que el rey le hauia mandado dezir como arriba diximos. E Oliueros, que siempre hauia tenido duda en su coraçon, por verse en tierra estraña e no ser conoscido, e por voluntad de los señores que ay estauan, naturales del reyno e de las comarcas, que eran muy conoscidos e fauorescidos, avnque conoscio que le fazian agrauio no lo oso dezir. Mas respondio al duque: «En verdad, nunca serui al rey por donde mereciesse tanmañas mercedes; mas si Dios me dexa viuir, yo trabajare por seruirle. E dezirle heys que le beso las manos por ello, e que so muy contento de todo lo que me quisiere mandar, solo que su alteza sea seruido». E luego voluieron con la respuesta al rey, e alabaronle mucho de discreto, e el rey houo gran plazer dello. E despedidos el duque e los juezes del rey, tomo el rey a su fija por la mano, e le dixo: «Mi fija, ruegovos me digays qual destos señores vos agrada mas, e qual lo fizo mejor en el torneo a vuestro parescer». «Señor, dixo Helena, nunca los mire tanto que el vno me paresciesse mejor que el otro, e me paresce que todos lo fizieron muy bien en el torneo». E el rey le dixo: «Sabed, fija, que agora se ha de dar el precio, e el que leuare el pre-

cio sera vuestro marido e heredero del reyno; por ende querria que dixiessedes vuestra voluntad». E Helena le respondio: «En esso se que mirara muy bien vuestra alteza, e haura buen consejo sobre ello, e de lo que ordenare e mandare sere muy contenta». E el rey le pregunto: «Si caso fuesse que el precio se diesse a este cauallero de Castilla, ¿pesarvos ya dello?». E Helena respondio: «Si los juezes fallan que lo meresce mas que otro, quitargelo seria gran sinrazon, e de lo mio ya le dixe que de todo lo que el fuere seruido yo sere muy pagada». E conoscio el rey que Helena no seria descontenta del bien de Olíueros, e mando luego que traxessen el precio.

CAPITULO XXXIV

DEL PRECIO DEL TORNEO, E COMO FUE EMPRESENTADO A OLIUEROS POR MANDADO DEL REY

Primeramente vinieron veynte pajes con sendas antorchas encendidas, e vn maestresala con vna vara en la mano, e fizo fazer lugar por que Oliueros fuesse mas honrrado, e porque cada vno pudiesse ver el precio e a quien se daua. E luego entraron seys caualleros vestidos de brocado, e vn rey de armas delante dellos, que leuaua en sus manos vn collar de oro con muchas piedras preciosas de inestimable valor; e fueron delante el rey, e fecha la deuida reuerencia, le dixieron a quien mandaua que fuesse dado el precio del torneo. El rey les respondio que los juezes, que touieron el cargo de mirar e saber quien lo merescia, les dirian a quien hauia de ser dado. E luego se leuantaron los juezes, e hauida la licencia fueron con los caualleros e el rey darmas que leuaua el precio; e llegados delante de Oliueros, tomaron todos sus bonetes en las manos, e el mas anciano de los juezes dixo las siguientes razones: «Virtuoso e esforçado cauallero, el rey nuestro señor e los señores en esta real sala ajuntados, mandaron vos fuesse dado este collar, el qual fallamos que por vuestra proheza los tres dias del torneo ganastes e merescistes mas que otro ninguno, e vos ruega su alteza, e los señores todos vos suplicamos, que vos plega folgar por el espacio de vn año en su corte, por que pueda complir lo contenido en el pregon del torneo, e vos promete que en todo este tiempo que la señora Helena su fija no sera casada ni desposada». Quando Oliueros houo entendido las razones del juez, fingiendo turbacion, dixo: «Por cierto, no me parescio hauerlo fecho mejor en el torneo que otro; mas pues plaze a mi señor el rey fazerme mercedes, yo las rescibo de grado, e le beso las manos por ello. De estar en la corte vn año so muy contento, pues su alteza es seruido, confiando que pues me fue humano en lo menos, no me sera injusto en lo mas». E tomo el collar e se le puso al cuello, dandoles a todos infinitas gra-

cias. E despididos del, mando el rey que le preguntassen como era su gracia. E el les dixo que Oliueros, mas que su sobrenombre no podian saber fasta en fin de año. E mandaron que todos callassen, e dixo vn rey darmas a altas vozes: «A este cauallero negro, colorado e blanco, que por fuerça de armas leuo la flor e la honrra del torneo, es dado el precio por mandado de mi señor el rey, e por sentencia dada por los juezes para ello deputados».

CAPITULO XXXV

COMO OLIUEROS PIDIO POR MERCED AL REY DE INGLETERRA QUE LE CONSINTIESSE SER TRINCHANTE DE LA SEÑORA HELENA, E DE LA SERUIR A LA MESA

Oliueros vino al rey, e finco la rodilla delante del, e dixo desta manera: «Señor, vuestra alteza me ha fecho mas honrra que mis seruicios fasta agora han merescido, por lo qual le suplico, pues es seruido que este en su corte, me mande dar officio en que le sirua». E el rey le dixo que folgasse e tomasse mucho plazer, que todo lo que demandasse le seria dado. E Oliueros le dixo: «Señor, el mayor plazer que puedo hauer es seruir a vuestra alteza; por ende le suplico no me niegue vn officio en su palacio en que le pueda seruir». E el rey le dixo que escogiesse qual officio que el quisiesse, que le seria otorgado. Entonces le pidio por merced que consintiesse que siruiesse de trinchante a la señora Elena. El rey le dixo que no podia ser, ca no se acostumbraua en aquella tierra, e que Helena jamas se hauia seruido de hombre ninguno, saluo de sus damas, en todos sus seruicios. Oliueros le suplico que no ge lo negasse, que en la corte de otros reyes se acostumbraua, e lo hauian por bien. Entonces se leuanto el rey e le tomo por la mano, e le leuo a donde estaua Helena con sus damas, e le dixo: «Fija, Oliueros de Castilla, vuestro cauallero, me pidio por merced le consintiesse cortar a vuestra mesa, porque tiene gran desseo de seruiros; por ende dezidme si le fare merced dello». Helena le dixo que estaua en su mano e poder, e que de lo que el mandasse ella hauria plazer. Entonces la tomo el rey por la mano, e le mando que besasse a Oliueros. Helena, turbada e mudada la color, abaxo sus ojos, e por mandado del rey se allego al cauallero con gran verguença. E Oliueros finco la rodilla en el suelo e rescibio el gracioso beso, el qual sus entrañas passo e en el mas secreto lugar de su coraçon se aposento, e de ay jamas salio fasta que su alma del cuerpo se aparto. E le tomo Helena por el braço e le fizo leuantar, e estuuieron en grandes fiestas e alegrias aquel dia e otro. Venido el tercero dia, los reyes de Yrlanda, e el fijo del rey de Escocia, e los otros señores e caualleros que eran venidos al torneo, pidieron licencia al rey e se partieron para sus tierras, e algunos dellos muy ayrados contra el rey de Ingleterra e Oliueros, como despues parescio. Ca los reyes de Yrlanda juraron de fazerles guerra, e de poner a fuego e sangre todo el reyno de Ingleterra.

CAPITULO XXXVI

COMO OLIUEROS SERUIO E CORTO A LA MESA DE HELENA, E FIZO EL JURAMENTO ACOSTUMBRADO

Otro dia de mañana vino Oliueros a palacio muy ricamente atabiado de nueuos atabios e muy costosos, e entro en la camara del rey. E fecha la acostumbrada mesura, le dixo si seria contento que aquel dia empeçasse a seruir a su señora Helena. E el rey le dixo que le plazeria dello. E departieron de muchas cosas, e le preguntaua el rey de la manera del seruir e de los trajes e atabios de Castilla. E Oliueros le respondia con tal gracia, que folgaua mucho el rey en oyrle. E despues fueron a missa. E venidos de missa, estando en la sala real el rey e Oliueros e otros muchos caualleros, vn principal camarero e secretario del rey vino a Oliueros e le dixo que hauia de fazer vn jura-

mento, el qual todos los que entrauan en los palacios reales para seruir al rey acostumbrauan fazer. E fecho el juramento, mando el rey darle quatro cauallos muy fermosos, e le mando dar aposentamiento en su palacio. E Olivueros finco la rodilla e le beso la mano. E venida la hora de comer se despidio del rey, e le leuo vn maestresala al palacio de la señora Helena, e fue assi de Helena como de las otras damas muy bien rescebido. E assentada la señora en la mesa, empeço Olivueros de cortar vn pauon. E estuuo el maestresala muy atento mirando la manera del cortar de Olivueros (1). E despidiose de la señora Helena e de Olivueros. E boluio a la sala del rey que ya estaua comiendo, e le pregunto por Olivueros, e el maestresala le dixo que cortaua a la mesa de Helena, e que jamas hauia visto hombre tener tantas gracias, e que era marauilla verle cortar; tanta gracia tenia Olivueros en su cortar, que Helena e las damas fueron muy marauilladas. E quando se les offrescia tiempo, miraua Olivueros con grande amor a su señora Helena, e bien conoscio la señora que estaua preso de sus amores, por lo qual le peso que Olivueros touiesse el cargo de cortar, conosciendo que seria causa de encenderle mas en amores e las damas podrian sintir algo dello.

CAPÍTULO XXXVII

COMO OLIUEROS, MIRANDO A SU SEÑORA HELENA, SE CORTO VN DEDO CORTANDO A LA MESA DELANTE DELLA

En muy poco tienpo fue Olivueros tan querido e amado, assi de los grandes como de los menores, que no se fartauan de le bendezir, e el rey mismo folgaua mucho quando lo alabaua o oya dezir bien del. Esso mesmo Helena le tenia metido en su coraçon, avnque ningun semblante mostraua porque no le fuesse tachado. Mas quando el rey algo del le preguntaua, le dezia que siruia muy bien, e que tenia reales condiciones; e otra cosa del no dezia, e jamas nadie pudo conocer sus amores. E estuuo Olivueros espacio de tiempo muy alegre siruiendo cada dia a su señora Helena, e continuando su seruir, e no oluidando el mirar, crescieron sus amores en tanto grado que perdio por ellos el comer e el dormir, e no se hallaua sino quando la veya; e en su pensamiento siempre la tenia delante sus ojos contemplando en su fermosura, assi de noche como de dia. E fatigado de sus continos pensamientos, perdio la color de su fermoso gesto, tornose amarillo, e los ojos de color de sangre, e el rey se marauillaua mucho dello. E todos, saluo Helena, pensauan que tenia tristeza porque estaua en tierra ajena, e que su voluntad seria de voluer a su tierra, e les pesaua mucho por ello. E estando vn dia cortando vn aue, alço los ojos para verla, e estando eleuado mirandola como el que no era señor de si, oluido el cortar, fasta que la señora le dixo que cortasse algo, que tenia gana de comer. E como si despertara de vn graue sueño, torno a cortar su aue, e pensando que Helena estaua enojada por su tardança, sintio gran dolor en su coraçon e cayo en muy mayor pensamiento, por lo qual estando muy turbado cortando el aue, se corto vn dedo fasta al huesso, e houo de dexar de cortar. E vino luego vna dama que antes que Olivueros touiesse aquel cargo solia cortar, e siruio a Helena muy alegremente, motejando al cauallero. E Olivueros por esso no salio de la sala, mas estuuo vn poco apartado de la mesa respondiendo muy graciosamente a la dama que le motejaua, e contaua a su señora algunas cosas del reyno de España de que ella mucho folgaua, avnque en su pensamiento tenia alguna tristeza, por verle tan cautiuo por sus amores.

(1) El oficio de cortador, y especialmente en la mesa del Rey, tenia en la Edad Media una gran importancia. Don Enrique de Villena, en el cap. XII de su *Tractado del arte del cortar del cuchillo*, enumera entre los privilegios del cortador, que «sy ouiere pleyto con alguno, demandador seyendo, o demandado, puede la causa a la corte traer, avn que fuese en tierra apartada e non tocase a su ofiçio, por que se non aparte, por ocasion del letigio, del cutidiano seruiçio» (ed. Benicio Navarro, págs. 88-89).
Comp. la ley 11, título IX de la 2.ª *Partida*.

CAPÍTULO XXXVIII

COMO OLIUEROS ADOLESCIO DE PENSAMIENTO DE AMORES, E DEL SENTIMIENTO QUE HOUO HELENA DE SU MAL, E COMO LE FUE A VEER POR LE DAR SALUD

E llegado Oliueros a su posada, entro en su camara, e fatigado de los diuersos pensamientos de amores, cayo en la cama muy malo, e, maldiziendo su ventura, dizia: «¡Ay rey de Ingleterra, si tu palabra fuera complida como palabra de rey hauia de ser, yo no estaria cercado de tantos dolores ni mis sentidos tan turbados!» E estuuo vn mes que no se leuanto de la cama, e mando el rey a sus fisicos que curassen del como de su persona misma. Los quales jamas conoscieron su dolencia, e por su gran flaqueza le desahuziaron, y dixieron al rey que ninguna esperança tenian en su salud, por lo qual tenia grande enojo. E estauan muy tristes todos los de la corte, especialmente la señora Helena, que en grande grado se dolia del, ca bien sabia la causa de su mal. Mas jamas ninguna de sus damas pudo conoscer si de Oliueros le pesaua. E como sintiesse inestimable dolor en su coraçon por la dolencia de Oliueros, anteponiendo la honrra a todas las cosas del mundo, con muy discreta manera e dissimulado modo estuuo con los fisicos que de Oliueros curauan, e entre otras muchas platicas, con buena dissimulacion les pregunto por su trinchante. Los quales le respondieron que jamas hauian vido tal dolencia, e que ningun conoscimiento tenian de su enfermedad, mas que creyan que seria poca su vida, e que mandasse fazer algunos bienes por su alma e del cuerpo ninguna cuenta fiziesse. Oyendo Helena las tales nueuas, sintio grande alteracion, mas con muy honesta dissimulacion los despidio, sin mas les preguntar por el. E despididos los fisicos, entro Helena en su camara sola, e cerro la puerta por dentro, e con infinitos sospiros llorando e sollozcando se echo en la cama, diziendo: «¡O todo poderoso Dios, que fiziste el cielo e la tierra, aue merced de este cauallero que a mi causa fenece sus dias, e quieras guardar mi honrra! ¡E tu, bienauenturada e misericordiosa virgen Maria, assi como truxiste nueue meses el tu bendito fijo nuestro saluador Jesu Christo, te ruego que te plega guardar este cauallero e saluarle del grande peligro en que esta, por que no cobre fama de matadora del tan virtuoso cauallero, e no sea lastimada en la honrra ni manzillada en la fama!» E acabando de dezir, fatigada del llorar se adormecio, e le parescio en sueños que veya cabe su cama vna dueña muy fermosa, que le dezia: «¡O Helena! Oliueros de Castilla esta ferido de muerte, e su mal no espera remedio si tu, que lo caussaste, no ge lo das. Por ende, demanda licencia al rey e yras verle, e le diras que se acuerde del pregon del torneo e de lo que los juezes le dixeron quando el precio le fue

dado, e que falta poco para complimiento del año». Helena desperto de su sueño, e se leuanto muy alegre de la cama, e puesta de rodillas delante vna ymagen de Nuestra Señora, muy deuotamente le dio gracias por ello, e despues fue donde estaua el rey su padre, e entro con el en tales razones que el rey le houo de dezir de la graue dolencia de Oliueros, e como los fisicos no le dauan mas de tres dias de vida. Entonces se puso Helena de rodillas a los pies del rey, e le demando licencia para yr a ver a Oliueros, e el rey le dixo que hauria plazer dello, e buelta Helena a su posada se vestio e atabio muy ricamente, e con muy poca compañia fue a la camara de Oliueros, que posaua en el mismo palacio del rey. E entrada en la camara quedaron las damas a los pies de la cama, e ella se allego a la cabecera, donde estaua Oliueros mas muerto que viuo. E quando le vido tan flaco e tan desfigurado, por mucho que quiso no pudo tener las lagrimas, antes lloro muy amargamente, antes que nada le dixiesse, e alimpiando sus ojos se arrimo a la cama, e dixo: «Oliueros, mi señor, ¿que vos falta? ¿Por que teneys tan floxo coraçon? ¿No sabeys que quando vencistes el torneo, que me ganastes a mi, e que en compliendose el año sere vuestra muger e vos mi marido? ¿Por que me quereys dexar viuda? Esforçad, e pensad de cobrar salud, que ningun mal puede ser tan crescido que yguale con el dolor que vuestra dolencia me causa». Oliueros conoscio que era su señora, e rescibio gran consolacion en su coraçon; mas estaua tan flaco que ni pudo leuantar la cabeça ni tanpoco responder palabra alguna, e en lugar de respuesta meneaua los beços e abria los ojos quanto podia, mostrando alegria. E quando Helena vio que no podia hablar, le saltaron las lagrimas otra vez de los ojos, e con grand piedad puso la mano sobre el carrillo a Oliueros, e Oliueros probo de voluer la cabeça por besar la mano, mas no pudo; e conosciendolo Helena le puso la mano sobre la boca, e ge la traya por la garganta e por toda la cara porque veya que Oliueros folgaua dello; e queriendose despidir la señora, quito la mano que tenia sobre el carrillo de Oliueros. Entonces sospiro Oliueros, e començo a llorar, e se esforço tanto que abrio la boca, e dixo, que a gran pena lo pudo entender: «Ya esto sano», e que ningun mal tenia, e que le besaua las manos; e ella le dixo que no pensasse saluo en cobrar salud, que era suya e jamas otro marido no tomaria.

CAPÍTULO XXXIX

COMO OLIUEROS FUE A PALACIO, E COMO DOS CORREOS ENTRARON EN LA SALA DEL REY, E LE DESAFIARON A FUEGO E SANGRE DE PARTE DE LOS REYES DE YRLANDA

Tanto plazer houo Oliueros de la visitacion de su señora Helena, que dende adelante se sintio mucho mejor, e al tercer dia se leuanto de la cama e quiso yr a palacio, mas no lo consintieron los fisicos. E mando Helena estar quatro damas en la camara de Oliueros de dia e de noche, que le siruiessen e no le consintiessen comer ninguna cosa, saluo las que mandauan los fisicos. E fue tan bien seruido, que el sexto dia fue a palacio con mas alegria que salud, e beso las manos al rey, e despues fue a los palacios de Helena, la qual estaua ya apercebida de su venida e estaua assentada en vna rica silla frontera de la puerta de la sala. E llegando a la puerta, Oliueros quito el bonete e finco la rodilla en el suelo, e en medio de la sala fizo otra reuerencia. Entonces se leuanto Helena e le rescibio muy bien. E se puso Oliueros de rodillas, e le beso la mano, mas no le pudo fablar palabra, ca el grande plazer no dexaua proferir la palabra; e marauillada Helena le miro en la cara, e le vido mas blanco que el papel, e bien conoscio su turbacion e la causa della. E luego salieron las damas de sus camaras, e le fueron abraçar, e el a ellas, e las fablo con mucho plazer. E despues se boluio a la señora Helena, e le dixo que por ella tenia la vida e que ella sola le pudo sanar; e le dio infinitas gracias. E ella, viendole tan descolorido, conosciendo que no estaua bien sano, le mostro mucho amor, ca bien conoscia que aquel era el principal e mas sano remedio para su dolencia. E departiendo Oliueros con su señora e con las damas, fue hora de yantar, e puestas las mesas se quiso despidir de su señora; e ella le pregunto si se yua por no le seruir a la mesa, porque se cortara el dedo. E el le dixo que todo su plazer e desseo era seruirla. E assi siruio Oliueros a su señora, e corto a su mesa, e ceuo sus ojos, que muy dessosos estauan de mirarla. E leuantose Helena de la mesa, e fueron las mesas alçadas. E Oliueros se des-

pidio muy alegre, e fue al palacio del rey, que ya hauia comido e departia con los caualleros, e fue Oliueros bien rescebido, e houo gran plazer el rey quando supo que hauia seruido a la mesa de su fija e le vio tan alegre; e luego vino Helena con sus damas, e la rescibio el rey con gran plazer. E departieron el rey e Helena e Oliueros de muchas cosas. E estando ellos en sus razones e los caualleros principales en la sala, entraron dos correos en la sala, los quales, despues de hazer su reuerencia, fablaron desta manera: «El todo poderoso Dios, que fizo el cielo e la tierra, guarde e prospere los nobles e muy poderosos reyes de Yrlanda, por cuyo mandado entre en estos palacios. Vos, rey de Ingleterra, sabed que los siete reyes de Yrlanda me mandaron que vos desafiasse a fuego e a sangre, e vos digo de su parte que no soys rey ni meresceys nombre de rey, ca fuestes desleal e traydor, e muy cruel en fazer derramar su sangre en vuestra plaça sin tener legitima causa para ello. Por lo qual juraron de no voluer jamas a sus reynos fasta echarvos de vuestra tierra e vituperosamente fazervos morir; e sabed que estan ya en vuestro reyno con mucha gente, e han quemado e destruydo lugares e villas».

CAPÍTULO XL

COMO OLIUEROS PIDIO POR MERCED AL REY QUE LE DIESSE GENTE PARA ECHAR LOS REYES DE YRLANDA DEL REYNO DE INGLETERRA

El rey fue muy triste por la fabla del correo, e todo demudado abaxo la cabeça, esperando que algun cauallero le respondiesse, e assi mesmo Oliueros penso que alguno de los señores que estauan presentes respondiera por su rey. Mas viendo que todos tenian silencio, se puso de rodillas delante del rey, e dixo: «Muy excelente, poderoso e victorioso señor, yo, Oliueros de Castilla, el menor de sus vassallos, me offrezco con muy poca gente e con la mucha justicia e razon que vuestra alteza tiene, de echar los reyes de Yrlanda de su reyno, e fazerles conoscer el yerro en que cayeron, e suplico a vuestra alteza que no me niegue esta tan señalada merced, por que sea conoscido su grande poder e sabido su buen derecho, e por que no queden los reyes de Yrlanda sin castigo de su loco atreuimiento». El rey mando a Oliueros que se leuentasse, e mando que los mensageros fuessen aposentados e bien seruidos, e que otro dia boluiessen por la respuesta. E luego mando el rey venir todos sus letrados, e que fuesse mirado lo que se hauia de fazer sobre la demanda de los reyes de Yrlanda. Los letrados dixeron que pues que la guerra no se escusaua, que era bueno dar cargo a Oliueros della, pues que con tanto

desseo lo pidia por merced, e que no sintian otro mas suficiente para ello. El rey mando llamar a Olіueros, e le dixo: «Cauallero, de buen grado vos encomendara este negocio, porque se que dierades buena cuenta dello, mas estays avn muy flaco e no bien sano de vuestra dolencia, e temo que las armas vos causarian mayor mal». «Señor, dixo Olіueros, en la hora que tomare armas en seruicio de vuestra alteza, sere libre de todo mal, e mi coraçon sera muy contento». El rey le dixo: «Olіueros, vuestro buen desseo es conoscido, e antes de muchos dias rescibireys el galardon que de muchos dias merescistes. E pues vos quereys tomar este cargo, yo vos mando veynte mil hombres de pelea que fagan en todo vuestro mandado, e escojed de mis cauallos, e tomad las armas que mejor vos parescieren. E otro dia de mañana vinieron los mensageros de Yrlanda por la respuesta de su embaxada, e dixo el rey a Olіueros que les diesse respuesta la que mejor le paresciesse. E entrados los correos en la sala real delante el rey e todos los caualleros, demandaron respuesta de su embaxada. Entonces fablo Olіueros desta manera: «El muy esclarescido e siempre victorioso señor el rey de Ingleterra, mi señor, me concedio la merced que ayer le suplique estando vosotros presentes. Por ende direys a los reyes de Yrlanda, que Olіueros de Castilla, el menor cauallero de quantos estan en esta real corte, sera de aqui a pocos dias con ellos, e ha fecho juramento de no boluer a la corte de su señor fasta echarlos desta tierra, e como tiranos e vsurpadores fazerlos vergonçosamente morir». E les dio Olіueros sendos cauallos muy buenos, e partieronse de Londres, e anduuieron tanto que fallaron los reyes de Yrlanda, que ya estauan en Ingleterra quemando e derribando quanto podian, e les contaron la respuesta de Olіueros, e concibieron grande temor en sus coraçones; mas no dexaron la guerra por no caer en couardia. E el rey de Ingleterra en muy pocos dias fizo juntar veynte mil ingleses, entre los quales hauia ocho mil hombres darmas, e ocho mil espingarderos e archeros, e quatro mil lançeros, e les dio por general capitan a Olіueros, e mando dar a Olіueros seys mil nobles de oro. E mando Olіueros juntar toda su gente en vnas praderias junto con la cibdad de Londres, e puso los hombres darmas por su parte, e por consiguiente los espingarderos e archeros; e los anduuo mirando de vno a vno, e los que fallaua mal armados les dio las armas que hauian menester muy complidamente. E partio sus nobles con ellos muy francamente, e assi gano las voluntades de sus hombres, e dixieron todos que pornian osadamente sus vidas por su honrra. E Olіueros les dio las gracias, e los mando aposentar todos muy bien, e todos tenian que contar de la franqueza de Olіueros.

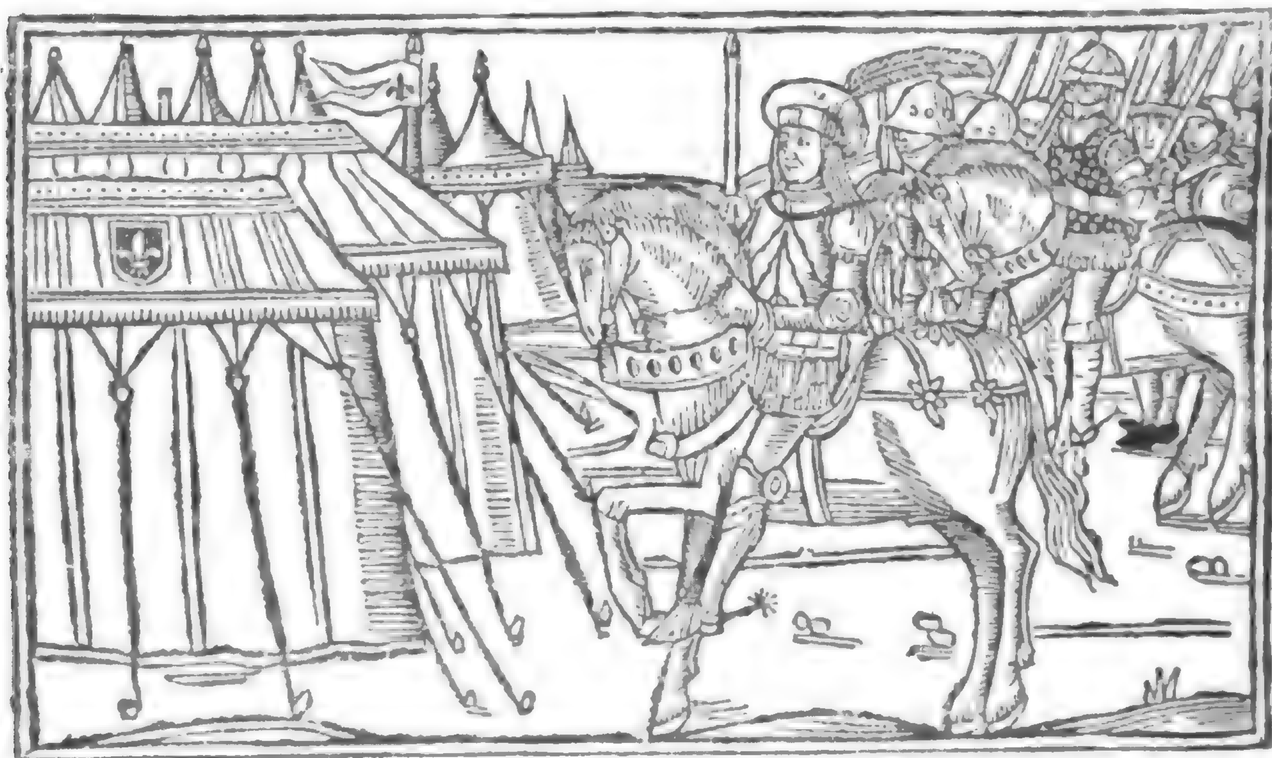
E otro dia de mañana Olіueros fue armado de todas armas, e entro en la camara del rey, e demandole licencia para partirse. E el rey le dixo que sobre todo le embiasse continuamente enformar del fecho de la guerra, para embiarle gente si fuesse menester. E Olіueros le beso la mano e se despidio del, e fue assi mismo despidirse de su señora Helena, mas no fue sin multitud de lagrimas de la vna parte e de la otra. E tomo Helena vna cadena de oro que tenia al cuello, e la puso al cuello a Olіueros, diziendo: «Aquel que conseruo Jonas sin lision en el vientre de la ballena, quiera por su piedad guardar este cauallero de todo peligro; e como por su gracia vencio el rey Dauid al gigante Golias, por aquella alcance el cauallero complida victoria contra sus enemigos». E abraçole muy rezio, e el la beso la mano, e despidiose della, e caualgo en vn poderoso cauallo, e mando tañer las trompetas, e salio de la cibdad con toda su gente. E tanto anduuo, que al quinto dia llego a media legua de sus enemigos, los quales eran treynta y cinco mil hombres de pelea, e tenian assentado real sobre vna cibdad de diez mil vezinos. E quando supieron que los ingleses venian, leuantaron el real, e se pusieron en ordenança en vn campo llano para esperar batalla.

CAPÍTULO XLI

DE LA BATALLA QUE HOUO OLIUEROS CON LOS REYES DE YRLANDA, E COMO LOS VENCIO

Quando Olіueros supo que estaua cerca de sus enemigos, tuuo tal modo que prendio vno de los que leuauan vitualla al real, e le fizo dezir el numero dellos e la ordenança e la guarda del real, e dixo que eran obra de treynta y cinco mil, e que la tercia parte dellos era gente comun e desarmada, e no vsada a la guerra, e no estauan ya sobre la cibdad, mas estauan en campo llano esperando a los ingleses en asaz buena ordenança, e

tenian guardas en todos los caminos, por que no entrasse socorro ninguno en la cibdad; e tenian sus tiendas al pie de vn montezito no muy apartado de la cibdad. Oliueros fue muy alegre en saber estas nueuas, e mando llamar vnos ancianos labradores de aquella comarca, e se enformo por entero de la tierra. E supo que tenian los enemigos vn solo camino para vn puerto de mar, en el qual tenian sus nauios aparejados para saluarse los reyes e los que pudiessen, si caso fuesse que perdiessen la batalla. E pregunto Olinueros si les podria atajar aquel camino, e le dixeron que no, sin primero hauer batalla tras fuerças en seruicio de nuestro natural señor, dexando crescida memoria de nuestras señaladas fazañas, tomando nombre de vencedores, o dexar vergonçosa memoria e desonrrada fama a nuestros herederos cobrando nombre de vencidos, lo qual no creo que puedan consintir vuestros nobles coraçones. E si ay alguno o algunos a quien falte animo para pelear contra sus enemigos, diganlo, que les pagare su sueldo e boluerse han a sus casas». E folgo mucho la gente en oyr las razones de Oliueros, e respondieron todos a vna voz que sus voluntades eran de viuir e morir en su seruicio, e que a esso eran venidos ay.



con ellos. Entonces mando adereçar su gente, e despues fizo pregonar si alguno carescia de armas o de cauallo que viniesse a el; e prouco algunos dellos; e despues les fablo generalmente en esta manera: «Señores e esforçados varones, hermanos e compañeros mios: bien creo que ha venido a vuestra noticia la grande humanidad de nuestro señor el rey de Ingleterra, e no menos la grande franqueza e liberalidad que con todos nosotros mostro, e por consiguiente el grande cargo en que le somos; e creo que vuestros vigorosos animos son sabidores de quanto es mas digna de gloria la honrrada muerte que la vergonçosa vida. En este dia se nos offresce tiempo para combidar el rey nuestro señor a mayor humanidad, e para que fagamos de manera que no diga la gente que fuemos para reçibir mercedes e no para seruir. E tenemos lugar para alcançar honrra e prouecho para siempre jamas, empleando nues- Olinueros les dio infinitas gracias por ello, e empeço a ordenar su batalla, e fizo tres partes de su gente, e tomo para si tres mil de cauallo e quatro mil peones, e dio a otro cauallero ingles otros tantos, cuyo nombre era Ydoart, e los otros dio a otro cauallero que llamauan Robert. E dixo a Ydoart que fuesse hazia la cibdad, e que no se mouiesse fasta que viesse tiempo, e que firiesse de aquella parte en los enemigos. E dixo a Robert que se estuuiesse ay fasta que viesse a Ydoart en la batalla, e que firiesse con su gente de la otra parte. E el fue con sus siete mil puestos en buena ordenança, e ferio en medio los enemigos. E en los primeros encuentros, vn capitan de Yrlanda le encontro con vna gruessa lança, e de los grandes golpes quebraron las lanças e cayeron los cauallos e caualleros, mas no se leuanto el capitan, ca tenia media lança metida por los pechos. E estando Oliueros a pie con la espada en la mano,

cortando braços e piernas, derribando cauallos e caualleros, trabajauan sus enemigos por darle muerte; mas en poco tiempo derroco diez y seys cauallos, e los caualleros metio a muerte. E luego entro Ydoart en la batalla, e fizo tanto, que Olíueros caualgo en vn cauallo de los muertos e tomo otra lança, e empeço de nueuo a ferir e derrocar caualleros. E Robert entro por otra parte en la batalla con muy gran denuedo. E tanto fizo Olíueros e su gente, que los reyes de Yrlanda no podieron resistir a sus grandes golpes e boluieron rienda para el puerto, e Olíueros siempre los siguio fasta que entraron en las naos, matando muchos dellos. E con los que los pudieron seguir alçaron vela, e se boluieron a Yrlanda muy desconsolados; e assi mesmo fueron todos los del reyno muy tristes por las tristes nueuas que les traxeron. E Olíueros mando tañer las trompetas e recoger su gente, e boluieron por el campo de la batalla, e Olíueros houo gran lastima de la gente que estaua muerta en el campo. E salieron los de la cibdad a rescibir a Olíueros, e le dieron muchos presentes e de grande valor, los quales todos repartio con su gente e ninguna cosa quiso para si. E dixo que queria embiar las nueuas al rey su señor; e mando que los muertos fuessen contados por le fazer sabidor de todo lo passado, e fallaron que eran veynte mil hombres muertos de los de Yrlanda e muy pocos de los ingleses. E mando que todos los ingleses muertos fuessen leuados a la cibdad e enterrados honrradamente.

CAPITULO XLII

COMO OLIUEROS EMBIO DOS CORREOS AL REY DE INGLETERRA CON LAS NUEUAS DE LA BATALLA. E COMO ORDENO DE PASSAR EN YRLANDA EM POS DE SUS ENEMIGOS

Olíueros escriuio vna carta de todo lo que hauia fecho e le hauia acaescido, del dia que se partiera de Londres fasta aquel dia; e mando partir dos correos, e que lo mas presto que fuesse possible leuassen la carta al rey su señor. E al tercer dia llegaron los correos a la corte, e presentaron su carta al rey, e despues que el rey la houo leyda, mando que fuesse leyda publicamente delante todos los caualleros de la corte, e houieron todos gran plazer de las nueuas, especialmente Helena. E tañeron las campanas en todas las yglesias, e fizieron grandes fuegos por las calles en señal de alegria, e todos bendizian a Olíueros que de tanto peligro los hauia librado. Agora tornare a Olíueros, que estaua pensando en sus començados negocios, e estaua mal contento en su coraçon porque los reyes de Yrlanda se le hauian (¹) ydo de la manera que diximos, e le parescia que ninguna cosa hauia fecho, pues que los reyes estauan en saluo en sus tierras. E dezia entre si que avnque hauian perdido gran parte de su gente, que ninguna mengua les era, porque estauan fuera de sus reynos, e por consiguiente el alcançaua poca honrra en los hauer echado de Ingleterra, e que seria tenido en poco su fecho si mas no fiziesse. E mando salir toda su gente fuera de la cibdad, e juntaronse en vnos verdes prados no muy lexos de la cibdad todos a pie, e el vino cauallero en vna muy gentil acanea blanca, e entro en medio dellos, e dixo que les queria fablar a todos generalmente, e ellos fizieron corro en derredor del e estuuieron muy atentos a lo que les quiso dezir. E les dixo las siguientes razones: «Muy nobles, virtuosos e esforçados varones, hermanos e compañeros mios: muy pagado esto en mi voluntad del grande esfuerço e crescidas virtudes de vuestros mañanimos coraçones, e de las esperimentadas fuerças de vuestros vigorosos braços, e me tengo por muy dichoso en me fallar en tan noble compañia. Ya vistes el grande daño que rescibieron nuestros enemigos, por lo qual ningun discreto se hauia de marauillar ni tenerlo en mucho, ca les teniamos mucha auantaja, ca estauamos en nuestra tierra e ellos en ajena, e estauamos muy folgados quando con ellos entramos en batalla, e ellos muy cansados del contino traer de las armas e muy fatigados de las malas noches e malos dias que hauian passado tan luengo tiempo en el canpo; e si agora nos boluiessemos a la corte, ningun señal de victoria podriamos leuar, pues ninguna cosa ganamos; e la honrra no se alcança en solamente defenderse, saluo en matar o sojuzgar a su enemigo. E esto faremos muy ligeramente, si bien vos paresciere mi consejo. Mi voluntad era que passassemos en Yrlanda, e siguiessemos

(¹) El texto: «la hauia».

nuestros enemigos sin darles tiempo para fortaleçer sus lugares ni proueherse de gente; que segun el numero de los muertos, no ternan mucha gente de guerra; e assi tomaremos entera vengança dellos e alcançaremos perpetua honrra, e dexaremos crescida memoria de nosotros, e este es mi parescer; mas todavia quedo a la correction e consejo de los mas discretos, e vos ruego que cada vno diga su voluntad». Parescioles muy bien a todos lo que Oliueros les dixo, e dixeron entre si que aquello procedia de grande coraçon e de muy crescido saber. E despues le dixeron: «Señor e muy esforçado cauallero: nosotros partimos de Londres para seruir al rey nuestro señor e a vos; por ende ordenad como mejor vos paresciere, que nosotros yremos a do quier que nos mandardes». Oliueros ge lo touo en merced, e boluieronse todos a la cibdad en mucho plazer.

CAPITULO XLIII

COMO OLIUEROS SALIO DE INGLETERRA E ENTRO EN YRLANDA, E COMO ASSENTO REAL SOBRE VNA FUERTE VILLA DONDE ESTAUA VN REY, E DE LA BATALLA QUE HOUO CON LOS OTROS QUATRO REYES QUE VINIERON EN AYUDA DEL REY QUE ESTAUA CERCADO

Otro dia de mañana estuuo Oliueros con los cibdadanos, e les dixo como queria passar en Yrlanda, e les rogo que adereçassen algunos nauios. E en pocos dias fueron adereçados treynta nauios muy buenos, e bastecidos de todos pertrechos. E fizo Oliueros prouision de tiendas e pauallones, e de todas las cosas necessarias para estar en el canpo; e vn lunes en amanesciendo embarco con toda su gente, e tuuo el viento muy prospero, e en pocos dias llego a vn puerto de Yrlanda e tomo tierra antes que fuesse sentido ni conoscido. E estaua sobre el puerto vna asaz buena villa cercada; e quando los de la villa vieron tanta gente, cerraron las puertas e se pusieron en defensa. Mas en poco tiempo los pusieron a fuego e sangre, e assi mesmo otros tres o quatro lugares que no se quisieron dar, e les puso tanto temor, que muchos lugares gano sin guerra ninguna; e a los que se le dauan fazia mercedes e mostraua mucho amor, e muchos dellos le siguieron, e peleauan brauamente contra su señor. E llego Oliueros a vna cibdad do estaua vn fijo del rey que moriera en el torneo, e estaua muy bien bastecida de todos pertrechos, e puso Oliueros real sobre ella; e otro dia, en saliendo el alba, dio vn combate e murio mucha gente de vna parte e de otra, mas no la pudo ganar. E Oliueros assento sus tiendas e pauallones e la cerco de todas partes, e estuuo sobre ella cinco dias sin dar combate. En este tiempo fueron apercebidos los otros quatro reyes, e se juntaron todos, e allegaron toda la gente que pudieron para yr contra los ingleses e a librar el rey que estaua cercado. E tomaron el camino para el real. E quando Oliueros supo que estauan muy cerca, mando juntar su gente en vn llano no muy apartado de la cibdad, e puso guardas que defendiessen que no saliesse la gente de la cibdad, e puso su gente en ordenança, e empeçaron de llegarse a ellos passo ante passo. E Oliueros mando que no se mouiesse ninguno fasta que le viessen entrar en la batalla e que siempre estuuiessen en ordenança, e les rogaua que peleassen osadamente, prometiendoles la honrra e el vencimiento de la batalla. E despues tomo vna lança muy gruessa, e antes que llegassen los enemigos dexo su gente y fue a rescibirlos; e fizo señal que saliesse alguno a quebrar la lança con el, e salio vno de los quatro reyes con su lança en el riste, e estuuo la gente queda de ambas partes, e los caualleros se encontraron con tanta fuerça, que las lanças fizieron pieças; e el rey cayo en el suelo e su cauallo sobre el, e Oliueros fue luego apeado e le quito el yelmo para le cortar la cabeza, e el rey junto las manos pidiendole por merced que no le matasse. E Oliueros alço la cabeça e vido que los enemigos venian sobre el, e le dixo que no podia escapar, ca no tenia tiempo de leuarlo preso por la priessa que le dauan los enemigos. E el rey le juro que yria preso sin que lo leuasse, e se pornia en poder de su gente. E Oliueros le tomo la espada e el puñal, e le ayudo a leuantar. E el rey se fue corriendo quanto podia para el real de Oliueros, e fue preso e muy bien guardado; e Oliueros caualgo en su cauallo, e le fue fuerça retraerse fasta que fue seruido de lança. Entre tanto llegaron los enemigos, e fue tiempo que cada vno empleasse sus fuerças, e fue la batalla muy cruel e en los primeros encuentros murio mucha gente. Muchas dueñas perdieron ay sus maridos, e muchos fijos sus pa-

dres, e muchas damas sus amigos. E si no fuera la buena ordenança de Oliueros, mucho mal passaran los ingleses, ca no eran tantos en numero como los enemigos. Mas yua Oliueros por el campo como vn leon brauo, derribando caualleros e cauallos, e despadaçando cabeças e braços, e boluiendose a menudo a los suyos. E al que veya derribado del cauallo, le fazia caualgar; e al que estaua sin armas, ge las daua; e al que salia de ordenança, metia en ella; e los guiaua e reglaua de contino como el buen pastor su ganado. E fizo tales cosas, que fue conoscido de todos sus enemigos, e todos le hauian miedo e fuyan quanto podian de encontrar con el. E el siguia siempre los que veya mas ferozes en la batalla, e yua buscando los reyes, mas ellos fuyan de encontrar con el. E el buen Oliueros traya la espada e el braço derecho teñidos en sangre, e sus armas eran en muchas partes rompidas de los grandes golpes que hauia rescibido. E turo la batalla fasta la noche; e los tres reyes mandaron tañer las trompetas e retraer su gente. E assi mismo Oliueros junto su gente, e mando apartar los feridos e curar dellos, e los otros puso en ordenança, e proueo de cauallos e de armas los que las hauian menester, e les fablo desta manera: «Señores e hermanos mios: ya vistes el poco esfuerço de nuestros enemigos, que eran tres por vno de nosotros e leuaron lo peor de la batalla; e si lo dexamos bien pueden allegar mas gente de la que perdieron oy en la batalla, e quiça los ayudara algun señor, por donde podemos rescibir grande daño, ca nos no podemos ser socorridos, ni tenemos esperança en rey ni señor, ni en otro cauallero saluo en Dios e en nuestros animosos coraçones e esforçados braços. Mi voluntad seria que, sin darles tiempo ni lugar ninguno, firiessemos en ellos, e agora los fallaremos sin ordenança e ocupados en assentar sus tiendas e curar de los feridos». E ellos respondieron que era buen consejo, e le rogaron que antes que los enemigos fuessen apercebidos, que en ordenança como estauan fuessen ferir en ellos. E Oliueros fizo dos partes de su gente, e dio la vna a Ydoart, que era muy buen cauallero, e la otra tuuo para si, e embio espias por saber bien el lugar do estauan los enemigos, por tomarlos mas a su saluo; e dixo a Ydoart que se estuuiesse quedo fasta que le fiziesse señal, e que entonces, en ordenança como estaua su gente, firiesse en los enemigos. E Oliueros rodeo por vn monte e gano las espaldas de sus enemigos, e quando vido que los tenia cercados a su plazer, mando tañer vn cuerno por fazer señal a Ydoart que començasse la batalla. E quando los reyes de Yrlanda oyeron el cuerno, conoscieron que estauan muy cerca de sus enemigos, e mandaron armar la gente e poner en ordenança lo mas presto que pudieron; mas Ydoart, que sintio que sus enemigos se aparejauan a la batalla, entro en ellos con tanta ferocidad, que en muy poco espacio puso a muerte grande numero dellos, e tanto fizo que les fue fuerça boluer rienda e desamparar el campo e las tiendas. E fuyendo los tres reyes a rienda suelta, encontraron con Oliueros, que los rescibio de tal suerte que la mayor parte de su gente fizo morir a mala muerte, e los tres reyes prendio e los encomendo a vn cauallero, e el siguio los enemigos, los quales, fuyendo del furor de Oliueros, cayan en manos de Ydoart, que dellos ninguna piedad tenia. E tan grande fue la mortandad, que apenas quedaron viuos para enterrar los muertos. E mando Oliueros tañer las trompetas e retraer su gente, e mando poner los quatro reyes en vna tienda; e ellos descansaron alli aquella noche. Otro dia en la mañana fueron los ingleses al real de los enemigos, e fallaron grandes riquezas en las tiendas de los reyes, e las leuaron todas a Oliueros, e el las mando repartir entre ellos, e ninguna cosa tomo para si.

CAPÍTULO XLIV

COMO OLIUEROS CERCO DE NUEUO LA CIBDAD DONDE ESTAUA EL OTRO REY DE YRLANDA E COMO SE LE DIO E ENCOMENDO A SU MISERICORDIA

Oliueros mando poner sus tiendas al rededor de la cibdad como de primero, e dexo descansar su gente tres dias; e otro dia mando pregonar que todos estuuiessen apercebidos con sus armas, que queria dar combate a la cibdad, e mando traer gran quantidad de leña muy seca, e la fizo luego poner a las puertas de la cibdad, e mando que pusiessen fuego en ella, e quando los de la cibdad vieron que las puertas ardian, por matar el fuego desampararon la cerca. Entonces vierades subir ingleses como gatos de todas las

partes por la cerca de la cibdad, e en poco tiempo entraron seys mil ingleses en ella, e pusieron a filo de espada quantos fallaron. E Oliueros mando pregonar que ninguno fuesse osado de desonrrar muger ni donzella, so pena de muerte, e que de la fazienda fiziessen a su voluntad. El rey estaua en vna torre, con mas miedo de morir que voluntad de pelear. Oliueros mando que diessen combate a la torre e pusiessen fuego a la puerta como a las de la cibdad, e quando el rey vido la diligencia que ponia Oliueros en derribar la torre, temiendo morir se puso a vna ventana de la torre, e a grandes vozes demando perdon a Oliueros, suplicandole que quisiesse vsar de misericordia con el. E Oliueros le mando responder que le plazia darle la vida, mas que le era forçado yr preso con los otros reyes a Ingleterra. Entonces salio el rey de la torre e se puso de rodillas a los pies de Oliueros, e Oliueros le tomo por el braço e le fizo leuantar, e dixo a su gente que tomassen posadas en la cibdad, e que guardassen la honrra de las mugeres, e que los feridos fuessen bien curados. E el tomo posada en vnos ricos palacios en los quales fizo leuar los cinco reyes cautiuos, e los fizo seruir honrradamente, e los fazia comer continuamente a su mesa. E dixo a Ydoart su capitan que fuesse al puerto e fiziese galafetear los nauios e bastecerlos de las cosas necessarias para voluer a Ingleterra, e Ydoart se partio luego para el puerto, e Oliueros estuuo folgando ocho dias en la cibdad.

CAPITULO XLV

COMO OLIUEROS SE PARTIO DE YRLANDA PARA INGLETERRA, E DEL RESCIBIMIENTO QUE LE FUE FECHO EN LONDRES

Vn sabado a medio dia fue pregonado por toda la cibdad que cada qual estuuiesse aparejado para el lunes para partirse de la cibdad. E el lunes por la mañana los ingleses sacaron infinita fazienda de la cibdad; cada vno tenia caxas, e cofres, e fardeles, e cargaron azemilas e otras bestias que hauian ganado en la guerra. E mando Oliueros que los reyes caualgassen en sendas mulas sin espuela ninguna, e el caualgo en vn fermoso cauallo, e salio de la cibdad con ellos, e tomaron el camino para el puerto. E quando llegaron al puerto, Ydoart tenia aparejadas las cosas necessarias muy complidamente, e los nauios bastecidos e muy bien adereçados. E Oliueros embarco con toda su gente, e los marineros alçaron la vela, e en pocos dias llegaron al puerto a donde hauian embarcado quando partieron de Ingleterra. E los cibdadanos cuyos eran los nauios los rescibieron muy bien, e cada vno alabaua e bendezia a Oliueros. E Oliueros dixo a Ydoart que caualgasse a gran priessa e fuesse a la corte, e dixesse al rey su señor como estaua en su tierra, e le enformasse de todo lo que hauia passado con los reyes de Yrlanda. E quando Ydoart llego a la corte, fue a besar la mano al rey que estaua assentado a la mesa, e Helena su fija con el, e los caualleros e señores de la corte estauan en la sala muy desseosos de saber de Oliueros. E Ydoart fablo desta manera: «Muy poderoso señor, Oliueros de Castilla, el mejor cauallero de todo el mundo, besa las manos de vuestra alteza e de la muy esclarescida señora Helena, e me mando que contasse a vuestra alteza lo que hauia passado despues que saliera de Ingleterra. Mas ningun hombre mortal seria bastante para contar la tercia parte de sus grandes prohezas, ni creo que jamas houo cauallero que tanto fiziesse por las armas como a el vi fazer; segun su grande saber e su crescida industria en los fechos de la guerra, era bastante con la poca gente que leuaua de conquistar todo el mundo. E, despues de Dios, es vuestra alteza obligado al cauallero mas que a todas las personas del mundo, ca en seruicio de vuestra alteza ha conquistado por fuerça de armas los cinco reynos de Yrlanda, e los reyes trahe presos a vuestra alteza». El rey fizo mercedes a Ydoart, e assi mismo Helena le mando dar de sus thesoros. E mando el rey a los caualleros que fuessen apercebidos para rescibir a Oliueros. E quando supieron que Oliueros estaua a media legua de Londres, mandaron tañer todas las campanas, e salio el obispo con toda la clerezia e con solenne procession, e el rey caualgo en vna acanea blanca con vna ropa de filo de oro tirado, e salio de la cibdad con quatrocientos caualleros de espuelas doradas, muy ricamente atabiados. E quando Oliueros vio las cruzes, salto del cauallo e fizo reuerencia, e despues beso la mano al obispo. E quando el rey le vio, se apeo del acanea e le abraço e le beso

en la boca. E Oliueros caualgo en su cauallo, e fueron todos juntos en la procession fasta al yglesia, e fizieron oracion. E mando Oliueros aposentar toda su gente, e despues fue con el rey a palacio, e quando estuuieron en la sala, el rey le abraço otra vez, e le dixo: «Fijo, bendito sea el padre que vos engendro e la madre que vos pario, e alabado sea el todo poderoso Dios que vos embio en esta tierra: ca por vos es el reyno honrrado e temido, e mi corona ensalçada». E Oliueros le dixo: «Señor, de vuestra alteza las gracias a Dios e a los buenos varones que me dio, ca todos ellos lo fizieron muy bien». E el rey mando llamar a Helena, e le dixo que rescibiesse muy bien a Oliueros, e Helena abraço e beso a Oliueros, e no le mostro mucho amor porque estaua el rey presente.

c 1

CAPITULO XLVI

COMO OLIUEROS FUE A PALACIO CON LOS CINCO REYES DE YRLANDA, LOS QUALES EMPRESENTO AL REY DE INGLETERRA

Quando Oliueros houo contado al rey e a Helena parte de lo que hauia passado en Irlanda, se despidio dellos e fue a su posada e fue luego desarmado. E llegada la hora de cenar, fue a la posada de los reyes de Yrlanda, e les dixo que el rey su señor los combidaua a cenar, e que les pluguiesse yr con el a palacio. E caualgaron todos cinco en las mulas en que hauian venido a Londres, e Oliueros en vna acanea, e los leuo a palacio. E quando supieron que venian salieron los caualleros de la corte a rescibirlos, e los acompañaron fasta que entraron en la sala do estauan el rey e Helena esperando. E quando Oliueros entro en la sala con los reyes, folgo mucho Helena en verlos por la honrra de Oliueros. E el rey se leuanto e tomo a Oliueros por la mano, e le fizo assentar cabe si. E los reyes presos fizieron reuerencia al rey, mas el rey inclino tan solamente la cabeça e otra cuenta no fizo dellos, por lo qual touieron gran sospecha temiendo que los mandaria morir, e se boluieron a mirar a Oliueros, el qual luego conoscio su temor e houo enojo dello, ca quisiera que avnque venian presos que fueran bien rescibidos, porque eran reyes coronados E departieron el rey e Oliueros de diuersas cosas, e despues fueron puestas dos mesas en la misma sala, e en la vna se assento el rey e Helena e Oliueros por mandado del rey, e en la otra los cinco reyes de Yrlanda, e fueron marauillosamente seruidos.

CAPÍTULO XLVII

DE LA FABLA QUE HOUO EL REY CON OLIUEROS SOBRE EL CASAMIENTO DE SU FIJA

Quando houieron cenado e las mesas fueron alçadas, entraron en la sala los menestriles, e empeçaron a tañer diuersos instrumentos, e venidas las damas de Helena, empeçaron las danças con mucha alegria, e despues que houieron dançado, Helena se despidio del rey e de Oliueros, e se retraxo en su palacio con sus damas. E el rey estaua pensando como podria galardonar los crescidos seruicios de Oliueros, teniendo en poco la fija e el reyno segun el merescimiento de Oliueros, e penso que quiça no seria su voluntad de casar ni quedar en aquella tierra, e con esta duda, delante los reyes de Yrlanda e los caualleros que en la sala estauan, le dixo las siguientes razones: «Oliueros, mi fijo e mi especial amigo, muchos dias ha que vos fago sinrazon en no darvos lo que merescistes e apartarvos de lo que tan justamente ganastes, dexando aparte el grande cargo que de vos tengo por las señaladas cosas que por mi fizistes. E la causa fue porque quise que tomassedes conoscimiento de la tierra e de la gente della antes que fiziessedes assiento en ella, lo qual creo que ya teneys mirado e conoscido. Por ende las cosas que mas quiero en este mundo vos do en satisfacion del agrauio e en galardon de vuestros seruicios. Helena, mi sola fija, sera vuestra muger e vos su marido, e sera vuestro todo el reyno de Ingleterra despues de mi muerte, o antes si vos soys seruido». Quando el rey houo acabado su razon, Oliueros se puso de rodillas e dixo: «Muy esclarescido e victorioso señor: avnque indigno e no merescedor, yo rescibo la tan alta merced, e besole la mano». E despues dixo: «Jamas cauallero fue de su señor tan bien galardonado, ni jamas fue merced ygual desta. Por ende sera vuestra alteza el mas franco señor de todo el mundo, pues faze las mayores mercedes, e yo el vassallo mejor satisfecho, pues por pequeño seruicio rescibo tan subido galardon; e ruego al muy misericordioso Dios quiera por su piedad acrescentar los dias de vuestra alteza, e ensalçar su corona, e a mi de gracia para seruir los beneficios rescebidos».

CAPÍTULO XLVIII

COMO LOS REYES DE YRLANDA FIZIERON PLEYTO OMENAJE AL REY DE INGLETERRA

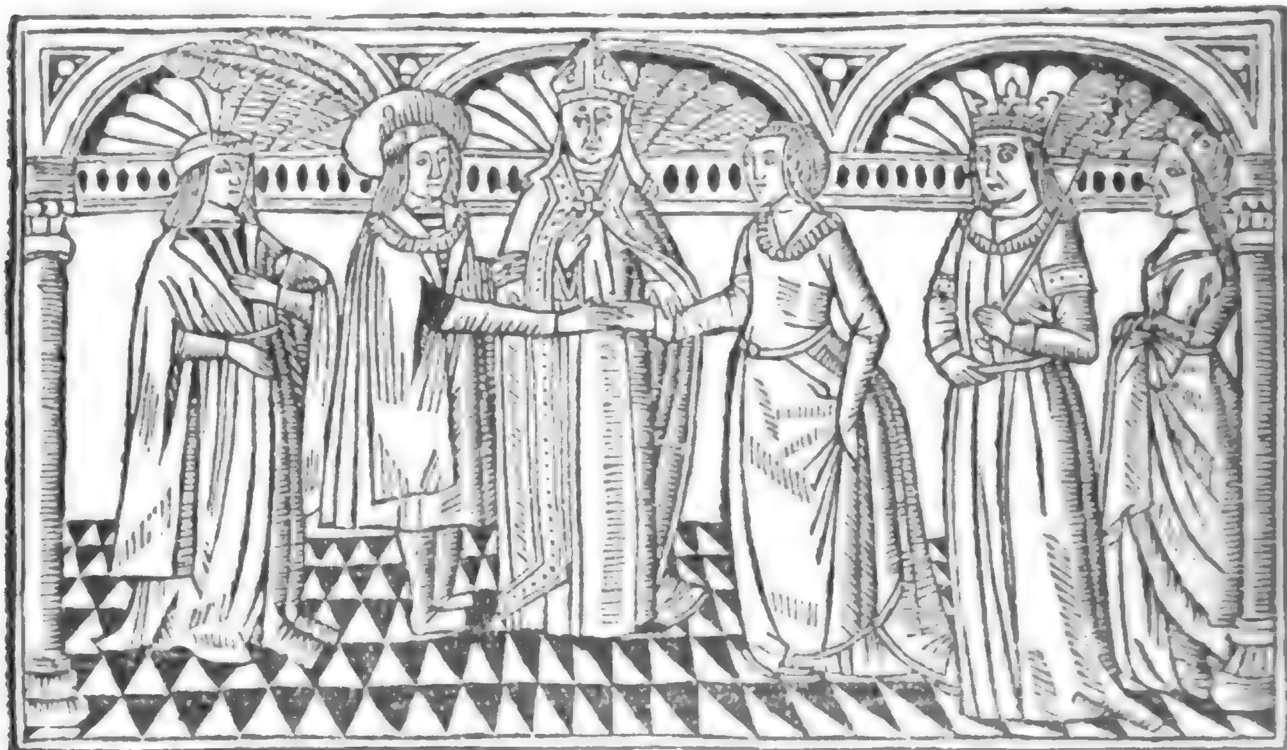
Como fuesse ya hora de descansar, Olіueros se despidio del rey, e leuo los reyes a su posada, e los conorto muy mucho, diziendoles que ningun temor touiessen de morir; e ellos se le encomendaron e le quisieron besar la mano, e el no lo consintio, mas abraçolos todos e despidiose de ellos e fuese a su posada. Otro dia de mañana fue Olіueros a palacio con nueuos atabios e muy ricos, e mando a vn escudero suyo que fuesse a la posada de los reyes e los rogasse que viniessen a palacio, e llegados a palacio, Olіueros los rescibio muy bien. E despues estuuo con el rey sobre lo que se hauia de fazer del negocio de los reyes, e el rey le dixo que fiziesse a su voluntad, e Olіueros miro vn poco en ello, e despues mando llamar vn anciano cauallero de la corte, e le dixo todo lo que hauia ordenado en el negocio e a que se hauian de obligar los reyes para alcançar libertad. E le dixo que ge lo dixiesse delante el rey e los caualleros que estauan en la sala, e quando el cauallero vio que todos tenian silencio, fablo desta manera: «El muy alto e muy poderoso rey nuestro señor, a suplicacion del muy noble cauallero Olіueros de Castilla e por solennidad de la fiesta que se ha de fazer en la corte, a vos, reyes de Yrlanda, faze merced de vuestras tierras, e sin rescate ninguno faze libres vuestras personas, con que vengays o embieys cada año vna vez a reconoscer vuestras tierras e dar fe como las teneys de su alteza e de Olіueros de Castilla su fijo; e que desto fagays pleyto omenaje, e de venir quando quier que vos llamare, o por guerra, o por paz, e seruirle con todo vuestro poder e le tener por señor». Quando los reyes oyeron las razones del cauallero, fueron muy alegres, e se pusieron de rodillas delante el rey e le besaron la mano, e quisieron besar la mano a Olіueros, e el no quiso, e ellos le abraçaron e le dieron infinitas gracias; e fizieron el pleyto omenaje de la manera que le fue demandado. E Olіueros dio mulas e cauallos a los reyes, e escuderos e pajes que los acompañassen, pensando que se querian yr a sus tierras. E ellos le dixeron que si fuesse seruido que estarian en sus bodas e le seruirian en ellas; e el ge lo touo en merced, e les mando sacar vestidos quales pertenescian. E estuuieron todo aquel dia en mucho plazer, e venida la noche fueron los reyes a su posada, e los acompañaron algunos caualleros de la corte, e assi mesmo Olіueros se despidio del rey e de su señora Helena, e se fue a su posada.

CAPÍTULO XLIX

COMO VN ARÇOBISPO DESPOSO A OLIUEROS DE CASTILLA E A HELENA, FIJA DEL REY DE INGLETERRA

Venido el dia, fueron los reyes a palacio e fallaron que estaua el arçobispo e algunos señores de la corte esperando que saliesse Helena de su camara, para la acompañar a vna capilla en el palacio a do se hauia de desposar; e los otros señores estauan en la posada de Olіueros. E los dos reyes leuaron a Helena de los braços, e los tres fueron a la posada de Olіueros e le acompañaron a la capilla. Esso mesmo el rey vino acompañado de los grandes señores de la corte muy ricamente atabiados, e llegados a la capilla, fueron por mano del arçobispo con la solennidad que se requeria los dos señores desposados. Quien quisiesse contar las galas e fiestas, las riquezas de los atabios, el inestimable valor de las piedras preciosas e de los joyeles que assi las damas como los señores de la corte trayan, e las sotiles inuenciones e la diuersidad de los vestidos de los galanes, e de la muy suaue e concertada musica, quien quisiesse fablar, seria sacar las arenas de la mar, que antes caresceria la mar de arenas que faltassen cosas para dezir. E venida la hora del comer, fueron las mesas puestas, e los señores assentados, e los seruicios quales a tal aucto pertenescian. E despues de ayantar, los galanes touieron vn torneo ordenado de treynta contra treynta. E Olіueros no torneo aquel dia, por la justa

que esperaua a la noche, mas pregunto a los reyes de Yrlanda si querian justar, e ellos dixeron que les plazia, e fueron seruidos de cauallos e de armas; e justaron los quatro, dellos los dos a vna parte e los otros dos a la otra. E Oliueros siruio al vno dellos de lança, e mando fazer cadahalsos do estuuiessen el rey e su señora Helena, e los otros señores e damas de la corte. E despues de ser todo muy bien ordenado, los caualleros empeçaron a tornear, e todos lo fizieron muy bien, mas dos reyes de Yrlanda leuaron la honrra, e les fue dado el precio con grande triunfo. E cessado el torneo, el rey caualgo en vna acanea, e Helena en vna fermosa mula, e Oliueros en vn gentil cauallo, e fue con su señora a palacio, e departiendo con ella cosas de que mucho folgaua. E como fue hora de cenar, fueron las mesas puestas e los señores muy bien seruidos, e los reyes de Yrlanda, contra su voluntad de Oliueros, le seruieron a la mesa e a la señora Helena. E despues de alçadas las mesas, empeçaron las danças, e dançaron los reyes de Yrlanda por honrra de Oliueros, mas Oliueros, que tenia otro pensamiento, le parescia que cada passo de dança hauia turado vna hora, e fizo cessar las darças e mando a las damas que leuassen a su señora acostar. Como el rey conosciesse que Oliueros no se pagaua de aquel dançar, abraço e beso su fija, e la encomendo a las damas que la leuassen a dormir. E quando Oliueros entendio que Helena estaua acostada, beso la mano al rey e le demando licencia, e el ge la dio, abraçandole con grande amor; e los reyes de Yrlanda con otros señores de la corte le acompañaron a su camara; e estauan las damas en la camara, que le esperauan para darle colacion segun la costumbre de la tierra. E el les pregunto que esperauan; e le dixeron que a el por le seruir de colacion, e el les dixo que se fuessen, que no queria colacion ni otra compañia que aquella que estaua en la cama, e se despidio de los reyes, e mando cerrar la puerta, e le descalço vn secretario suyo, al qual mando que cerrasse la puerta con llaue e que no abriesse a ninguno fasta que el ge lo mandasse; e el se acosto con su muy querida Helena.



E dize la ystoria que aquella noche se fizo preñada de vn fijo, el qual fue muy buen cauallero, e ensalço la fe catholica por las grandes guerras que fizo contra los infieles, como largamente rezan las coronicas de Ingleterra.

CAPÍTULO L

COMO EL REY VINO A LA CAMARA DE OLIUEROS ANTES QUE SE LEUANTASSE, E COMO SE DESPIDIERON LOS REYES DE YRLANDA

Como quier que Olіueros estuuiesse a su plazer con aquella que tanto amaua, no le parescio grande la noche, ca no se leuanto fasta otro dia a las doze. E houiendo el rey comido e supiesse que no eran avn leuantados, fue a la camara de Olіueros, e los reyes de Yrlanda con el, e tan solamente tres damas. E luego le fue abierta la puerta, e entro en la camara, e fallo sus fijos en la cama que de ninguna cosa se les acordaua, saluo de folgar e retoçar. E despues que los houo saludado, se allego a la cama e pregunto a su fija como le yua, e si Olіueros la hauia maltratada, e ella de verguença no le respondio ni le miro en la cara. E el rey les dixo que se leuantassen, que era hora, e se despidio dellos, e esso mesmo los reyes de Yrlanda, e no quedo saluo las damas para vestir su señora; e fueron luego vestidos e las mesas puestas, e los reyes de Yrlanda los seruieron a la mesa con mucho plazer. E el octauo dia salio la señora a missa acompañada de trezientas damas, e Olіueros con todos los señores de la corte, e les canto la missa el arçobispo con grande solennidad. E llegado el tiempo, pario Helena vn niño muy fermoso, por lo qual fueron todos muy alegres, e las fiestas fueron renouadas, e el niño fue baptizado, e su nombre fue Enrique, el qual fue muy noble cauallero, e fizo señaladas cosas contra los infieles en augmentacion de la fe catholica. En este tiempo los reyes de Yrlanda demandaron licencia al rey e a Olіueros para boluer a sus tierras, e Olіueros les dio mulas e cauallos e gente que los acompañasse, e otros presentes e dadiuas de gran valor, e les dixo que no oluidassen el pleyto omenaje. E ellos dixeron que jamas lo oluidarian, ni tanpoco su gran nobleza, e assi se despidieron. E dende a nueue meses pario Helena vna niña muy fermosa, e fue Olіueros muy alegre con ella, e fue luego baptizada, cuyo nombre fue Clarisa. E viuia Olіueros muy contento con su muger e sus dos fijos. Esso mesmo el rey e Helena vivian muy alegres, siempre dando gracias a Dios que tanto bien les hauia dado. E Olіueros passaua tiempo algunas vezes en caça de garças, con falcones e aztores, e otras vezes en yr a monte.

CAPÍTULO LI

COMO OLIUEROS FUE A MONTE, E DEL SUEÑO DE SU MUGER HELENA

Como Olіueros fuesse muy amado de todos los del reyno, e supiessen sus vassallos que folgaua mucho de yr a monte, tres ancianos labradores entraron vna mañana por el palacio, e le dixeron que el dia antes hauian visto el mayor puerco montes que jamas en aquella tierra se fallara, e estaua en vn valle a seys leguas de la cibdad. E Olіueros houo muy gran plazer dello, e les fizo mercedes, e mando llamar los monteros, e les dixo que se aparejassen para despues de comer, que queria yr a monte. E quando houo comido e los monteros fueron prestos, caualgo en vn cauallo e se puso en camino con sus monteros, e le tomo la noche en vn pequeño lugar, a media legua del valle a donde estaua el puerco, e posaron en casa de vn rico labrador que los rescibio muy bien. E ordenaron su caça para la mañana en saliendo el alba. Aquella noche la señora Helena soño que veya vna leona muy feroz, que con las vñas e con los dientes despedaçaua las delicadas carnes de Olіueros su marido. E espantada del terrible sueño, desperto dando grandes gritos, e avnque estaua despierta le parescia que tenia la leona delante e su marido muerto, e estaua temblando e llorando, e no se asosegaua su coraçon porque era ydo Olіueros a monte, temiendo que estaua en algun peligro o que le vernia alguna desdicha. E mando llamar dos caualleros e les conto su sueño, e estaua tan apassionada que apenas podia pronunciar la palabra. E les mando que a gran priessa fuessen en busca de su marido e no parassen fasta fallarlo e le contassen su sueño, e le rogassen

de su parte que por aquel dia no fuesse a monte. Los caualleros fizieron el mandado de la señora, e tanto anduuieron aquella noche que antes del dia llegaron al lugar do estaua Oliueros, e quando supieron que estaua en casa del labrador e que no tenia mal ninguno, fueron muy alegres e esperaron el dia. En la mañana estando Oliueros e sus monteros con los labradores preguntando por el valle, entraron los caualleros por la posada, e en viendolos Oliueros fue muy marauillado, e luego les pregunto la causa de su venida. E ellos le contaron el sueño de Helena, e le dixeron que le rogaua caramente que por aquel dia dexasse de yr a monte. Mas su mala fortuna no le dexo concebir el ruego de la muger, e dixo a los caualleros que se boluiessen luego, e dixessen a Helena que apartasse todo cuydado de su coraçon, e que ninguna fe prestasse a sueños ni agüeros, e que otro dia a hora de cenar seria con ella.

CAPÍTULO LII

COMO VN REY DE YRLANDA, CUYO PADRE OLIUEROS MATARA EN EL TORNEO, FALLARA A OLIUEROS SOLO EN EL MONTE, E LE PRENDIO, E FIZO ATAR PIES E MANOS, E LEUAR A VNA FORTALEZA: E DEL LLANTO QUE EN LA CORTE SE FIZO POR SU ABSENCIA

Oliueros con los monteros salio del lugar, e con multitud de podencos e lebreles entro en el monte, e quando llego al valle los podencos fallaron vn rastro. E los monteros dixeron: «Este es el valle que nos dixeron los labradores, e en el fallaremos el puerco». E Oliueros los repartio a las salidas del valle, e les dixo que estuuiessen quedos con sus venablos, e esperassen, que los perros sacarian el puerco del valle; e el se puso con su venablo a vn passo que parescia mas pisado del puerco que las otras salidas. E dende a poco vio vn puerco muy grande que corria quanto podia para el passo que el guardaua. E Oliueros finco el pie, e abaxo el venablo e esperolo muy osadamente, e llegado el puerco, dio vn salto de traues por guardarse del venablo e juntar con Oliueros; mas Oliueros, que era muy ligero, dio vna buelta sobre el pie derecho boluiendo el venablo, e firio el puerco en la espalda; e quando se sintio ferido, echo a fuyr por el monte adelante, e porque coxeaua, Oliueros se metio en el monte siguiendolo quanto podia. E de todo esto ninguna cosa sintieron ni vieron los monteros, ca vieron salir otro puerco por la otra parte del valle, e los lebreles le siguian de muy cerca, e algunos de los monteros se metieron por el valle e otros tomaron el camino del monte por le tomar en medio. E pensauan que su señor le siguia como ellos, mas Oliueros pensaua matar al puerco que

estaua ferido, que jamas se alexo del de quanto era largo el venablo o poco mas, fasta que perdio su compañia e el conoscimiento del lugar donde estaua. Estonces el puerco començo a saltar e correr por el monte, que ningun galgo lo alcançara, e Oliueros fue muy marauillado dello, e se acordo de lo que le dixeran los caualleros de parte de Helena su muger; e santigose, e finco las rodillas en el suelo, e se encomendo a Dios. E despues empeço a tañer el cuerno por fazer señas a sus monteros; mas estauan tan apartados, que no le aprouechaua tañer el cuerno. E mirando a todas partes qual camino tomaria para yr en busca de su gente, oyo pisadas de cauallos que yuan por el monte, e se boluio a mirar si veria alguno. E vio venir el puerco corriendo que parescia que le buscaua, e tras el mas de quarenta de cauallo por matarle. E quando Oliueros los vido, houo gran plazer, pensando que seria algun cauallero de aquella comarca que yua a caça; e salto con el venablo por ferir el puerco, mas el puerco se metio por vnas matas e nunca mas le pudieron ver. Los de cauallo que siguian el puerco eran de Yrlanda, e venian con vn rey de Yrlanda que yua a la corte del rey de Ingleterra por el pleyto omenaje que le fiziera quando Oliueros le prendio, e era fijo del rey Maquemor, que Oliueros matara el segundo dia del torneo. E quando el rey houo conoscido a Oliueros, e le vido sin ninguna compañia, dixo a grandes vozes a su gente: «¡Prended, prended al traydor que mato a mi padre e quemo mis villas!» Quando Oliueros oyo las palabras del rey, apreto el venablo en el puño e empeço a defenderse de los que le querian prender, e en pocos golpes derribo tres dellos en el suelo, e a otro dio tan gran golpe con el asta del venablo en la cabeça, que los sesos echo en el suelo e quebro el venablo por medio. Entonces saltaron todos juntos, vnos por delante, otros por detras, e le prendieron, e mando el rey que no le matassen, mas que le atassen las manos, e que diez dellos le leuassen en Yrlanda, e le metiessen en vna fortaleza suya, e le guardassen secretamente fasta su venida; e el tomo el camino para Londres, e fue a la corte porque su traycion no fuesse conoscida, e los diez caualleros ataron las manos a Oliueros, e le fizieron caualgar en vn troton, e le ataron los pies por debaxo, e le pusieron vn badal en la boca e le cobrieron con vna capa, e la capilla le pusieron en la cabeça, porque no fuesse conoscido; e no entraron en lugar ninguno fasta que salieron de Ingleterra; e llegados a vn puerto de mar, embarcaron de noche e se passaron en Yrlanda, e sin ser conoscidos llegaron a la fortaleza, e encomendaron el buen Oliueros al alcayre. E el alcayre le encerro en vna torre assi amarrado como estaua, saluo que le quito el badal; e, venida la noche, le dio vn pedaço de pan e vn jarro de agua. E Oliueros rogaua continuamente a Dios que quisiesse consolar a Helena su muger e al buen rey de Ingleterra, e a el quisiesse dar paciencia en todas sus aduersidades. E otro dia, queriendo el alcayre dar de comer a Oliueros, mirole en la cara, e le parescio hombre de auctoridad, e le dixo: «Dime, hombre, ¿que fiziste que estos caualleros te traxeron aqui e te trataron tan mal?» E Oliueros le respondio: «La piedad que houe de mi enemigo meresce la pena que tengo, e porque le di la vida rescibire la muerte». E el alcayre, avnque de su condicion era muy cruel, houo grande lastima del, e le pregunto si era fidalgo; e el le dixo que si era. E el alcayre le dixo: «Dame la fe como fidalgo de serme leal e de ser mi preso en esta torre como eres agora cada e quando que te lo dixere, e te quitare las cadenas e desatare las manos, e darte he lugar que vayas folgando por toda la fortaleza». E Oliueros le dio la fe, e le juro de ser su preso cada vez que ge lo mandasse. E el alcayre le solto e le leuo a su posada, e le trato muy bien fasta que el rey vino de Londres.

E quando el rey de Yrlanda llego a Londres, fallo al rey e Helena mas muertos que viuos, e a todos los de la corte muy tristes por la absencia de Oliueros. E fueron algunos caualleros buscando todas las cibdades, villas e lugares, e otros todos los montes e valles de todo el reyno. E quando supo Helena que no le fallauan en todo el reyno, como desesperada e persona fuera de seso, se echaua en el suelo e daua cabeçadas en las paredes, e sin hauer de si piedad se sacaua los cabellos de la cabeça, e con las crueles vñas rasgaua su delicada cara. E quando fue cansada de fazer justicias en su mesma persona, quedo tal que bien pensaron las damas que la muerte de la señora e la perdida del señor serian juntamente lloradas. E quando Helena cobro aliento para fablar, dixo: «¡O Dios justo e misericordioso! ¿Por que me diste por compañia aquel que de tantas ansias me dexa acompañada? E pues tu me le diste e feziste nuestras voluntades tan conformes, no me consientas viuir sin el. ¡O bendita virgen Maria! ¿en que te deserui que me quitasses la vista de mis ojos, e me apartasses de mi señor marido que tan caramente me amaua? Bueluase, pues, la justicia sobre mi persona, e no carezca de aquel

en quien todas las virtudes consisten». En otra camara estaua el triste rey, que contra si mesmo fazia cruel guerra. Sus miembros peleauan vnos con otros. Los ojos tenia vueltos en sangre, e el gesto de color de ceniza. Sus vestidos estauan de las lagrimas muy mojados. Con los dientes sus propios dedos mordia, e sus manos e braços despedaçaua. Sus sospiros quebrauan los coraçones a quantos le oyan. De rato a rato dezia: «¡O desdichado reyno, tu perdiste las principales flores de tu corona e la mayor parte de tus armas! ¡O Olíueros, tu eras mi fijo e te tenia en lugar de padre, e por principal fortaleza de todo el reyno! ¡Tu velauas quando yo dormia, tu trabajauas quando yo descansaua! ¡Por ti me honrrauan e obedescian los enemigos! ¡Por ti viuia en grande sosiego, e tenia muy prospera vejez!» En estas e semejantes ansias passaua el buen rey lo mas del tiempo, e assi mesmo los señores de la corte e todas las comunidades fueron muy tristes de la perdida de Oliueros.

E agora dexare de fablar del rey e de Helena, e del reyno de Ingleterra, e dezirvos he del rey de Castilla e de Artus, rey Dalgarbe e compañero de Oliueros.

CAPÍTULO LIII

COMO ARTUS, REY DALGARBE, CONOSCIO LA NECESSIDAD E EL ESTRECHO EN QUE ESTAUA SU HERMANO E COMPAÑERO OLIUEROS POR LA REDOMA QUE OLIUEROS LE DEXARA, E COMO PROPUSO DE LO BUSCAR POR TODO EL MUNDO

Ya haueys oydo como Oliueros se partio de Castilla, e del grande sentimiento e inestimable dolor que houo el rey su padre por su absencia, el qual dolor jamas del se aparto fasta que el alma fue del cuerpo separada, e no viuio muchos dias despues la partida de Oliueros. E como quedasse el reyno sin heredero, e todos los señores conosciessen las virtudes de Artus, que ya era coronado rey Dalgarbe, e porque siempre esperauan la venida de Oliueros, touieron todos los señores e caualleros del reyno por bien de rogarle que quisiesse tener el dominio e el regimiento del reyno fasta que Oliueros veniesse o que del alguna cosa supiessen. De lo qual fue contento Artus, e embio vn visorey que en su lugar estuuiesse en el reyno Dalgarbe, e el quedo visorey en Castilla. En todo este tiempo jamas oluido que cada dia no mirasse la redoma de Oliueros; e como la fallasse vn dia de color de sangre quajada, fue muy triste e muy marauillado, e acompañado de muchos sospiros e lagrimas abrio vn cofre, en el qual tenia la carta que Oliueros le dexara con la redoma, e vido como dezia que fuesse cierto de su grande mal la hora que fallasse el agua de la redoma buelta o la color mudada. E mirando la redoma, dixo: «¡O muy noble e muy virtuoso cauallero, hermano e leal compañero! bien veo que estays en algun grande peligro o en alguna enfermedad corporal; por lo qual esta mi coraçon muy lastimado e mi pensamiento muy turbado, e assi mesmo estan mis sentidos en crescidos cuydados, por ser ignoto el lugar o prouincia donde vos he de buscar. Mas sed cierto que pues en vuestra prosperidad fueron nuestras voluntades muy conformes e nuestra compañia muy leal, que no vos oluidare en vuestra aduersidad e contraria fortuna; mas vos prometo de dexar mi reyno como vos dexastes el vuestro, e solo, sin ninguna compañia, me partire como vos os partistes, e jamas descansare buscando todas las prouincias e lugares del mundo, fasta fallarvos e librarvos de todo peligro: e si fuere tan desdichado que no meresca consolarvos como desseo, a lo menos en el destierro e en el dolor vos terne compañia». E luego alimpio sus ojos por encobrir su enojo, e entro en vna sala donde estauan los señores e caualleros de la corte, e departio con ellos fingiendo alegria quanto podia, e despues mando a algunos dellos que embiassen mensageros a los otros señores del reyno que dentro de nueue dias se juntassen todos en la corte, que queria fablar con ellos. E venidos los caualleros e todos los principales señores del reyno, estando todos en vna sala, les dixo las siguientes razones: «Muy nobles e virtuosos señores: ya sabeys quanto es cada vno mas obligado a si mesmo que a otro ninguno; vosotros, por vuestras virtudes, me distes el mando e gouierno de todo el reyno, el qual yo indigno tome, pensando que no fuera tan tarde la venida de Oliueros, e dexe mi reyno como vos sabeys; e he sabido como en mi reyno no ay tanta justicia quanta era menester, e que algunos caualleros se han alçado contra mi visorey, e

de todo esto es causa mi absencia. Por ende vos ruego que mireys lo mas breue que vos pudierdes en el recabdo que se ha de poner en el reyno, pues veys que yo no puedo mas estar fuera de mi reyno». Ellos le respondieron: «Muy poderoso señor rey Dalgarbe: a todos nosotros es muy enojosa vuestra partida, mas pues que no se escusa, vos suplicamos que querays escoger entre nosotros vn hombre sufficiente e ydoneo, que rija y mande en vuestro lugar fasta que sepamos de Olíueros, e nosotros prometemos de tener e guardar vuestra elecion». E Artus, a ruego de los señores, houo de dar su lugar e poder a vn honrrado cauallero, que conoscia por hombre de buen saber e de buena consciencia. E otro dia se despidio dellos, e con poca compañia se partio para el reyno Dalgarbe. E llegado en su reyno, fue muy bien rescibido, e fizieron grandes alegrias en todo el reyno. E dende a pocos dias encomendo el reyno a dos virtuosos e honrrados varones, e les mando que mirassen mucho por la republica, e les dixo que le complia yr a vna romeria sin ninguna compañia, e que su venida seria muy presto. E tomo de sus thesoros, e caualgo en su cauallo, e se puso en camino.

CAPÍTULO LIV

COMO ARTUS ENTRO EN EL REYNO DE PORTUGAL EN BUSCA DE SU COMPAÑERO OLIUEROS, E DE LAS AUENTURAS QUE HOUO

Artus salio de su reyno, encomendandose l todopoderoso Dios, e entro en el reyno de 'ortugal, e anduuo todas las cibdades e luares del reyno. E propuso assi mesmo de uscar todos los montes e las sierras; e dexo u cauallo en vna aldea e entro a pie por vnas ıontañas muy grandes, e anduuo todo aquel ia fasta la noche. E venida la noche, le fue rçado descansar, ca no veya por do yr. E ıbio en vn arbol, por que las espantosas ıimalias que en aquellas sierras estauan no fallassen dormiendo. E estuuo en el arbol mejor que pudo fasta a la mañana. E ya ıe salia el alba, tomo su començado camino ɔr la sierra adelante, e no houo andado muıo quando vio vn muy grande e muy espan.ble leon que yua caçando por el monte, quando le vido reboluio la capa al braço echo mano por la espada, por estar mas ɔercebido si el leon le acometiesse: e en to sintio el leon sus pisadas e tomo el caino para el, e Artus se encomendo a su 'iador e lo espero osadamente. E del priler salto penso el leon ferirle con las vñas, tendio la pata, e Artus tendio el braço iztierdo, e el leon asio de la capa e le metio s vñas por el braço, e Artus dio vn golpe leon que le corto el braço e dio con el en el suelo. E quando se sintio ferido dio vn grande bramido, e despues vn salto contra Artus. E Artus, que era muy ligero, desuio el cuerpo dando vn golpe de su espada, e le corto la otra mano, e cayo el leon dando muy feroces bramidos, e Artus alço su espada, e le corto el cuerpo por medio e siguio su camino; e en pocos dias busco todas las montañas e sierras del reyno, mas no pudo saber ni oyr nueuas de lo que buscaua. E boluio al lugar adonde dexara su cauallo, e salio de Portugal e busco toda la Andaluzia, e el reyno de Cataluña e Aragon, e entro en el reyno de Francia, e anduuo toda Gascoña, Lengadoch e Ouerña; e boluio a Normandia, e entro por la dulce Francia, e busco toda Picardia e todo el ducado de Borgoña; e anduuo toda Bretaña; e de ay fue a vn puerto de mar que llaman Calays, e entro en vna nao por passar en Ingleterra. Mas por la voluntad de Dios el viento los echo en vno de los reynos de Yrlanda, el que mas lexos estaua del reyno de Ingleterra. E quando Artus supo que estaua en Yrlanda, propuso de buscar todo aquel reyno, e se fizo poner a tierra, e pago los marineros e empeço de andar por el reyno.

CAPÍTULO LV

COMO ARTUS, ANDANDO POR EL REYNO DE YRLANDA, FALLO VN FEROZ E MUY ESPANTOSO ANIMAL, EL QUAL MATO

Quando Artus empeço de andar por el reyno de Yrlanda, se fallo muy confuso, ca no entendia el lenguage de aquella tierra, ni la gente della entendia a el sino por señas; por donde fallaua menos aparejo para saber de lo que tanto desseaua. Mas por esso no dexo de buscar todas las cibdades e villas e aldeas de todo el reyno, e assimismo todos los montes e valles e yslas, en las quales estuuo dos meses sin entrar en poblado. Ni comio en todo esse tiempo sino yerbas e las rayzes della; e estuuo muchas vezes en peligro de muerte, por las espantosas e muy feroces animalias que fallaua e le acometian por fartar su fambre. Mas por la misericordia de Dios fue libre de todas ellas. E queriendo ya salir de aquel reyno, entro en vn valle muy grande, e los arboles del eran tan altos e tan espessos que le quitauan la claridad, e en el fallo muchos animales muy espantosos e de diuersas maneras. E fallo vno muy mayor que ninguno de los otros e de mayores fuerças, e su vista era para espantar todos los hombres del mundo. Tenia las narices e los dientes e la boca como leon, sus ojos parescian dos antorchas encendidas. Las orejas tenia muy largas e muy derechas. El cuello tenia tan largo como tres varas de medir, e a las vezes lo encogia que juntaua la cabeça con los hombros, e sacaua dos palmos de lengua mas negra que vn carbon; e echaua por la boca tanto fumo que le cubria todo, e ninguna cosa se veya saluo el fumo e los ojos, que parescian dos tizones de fuego. E despues tendia el cuello quanto podia, e sorbia otra vez todo aquel fumo, e daua chiflidos e gemidos muy grandes. Tenia dos braços muy grandes e muy disformes, e los pies tenia como aguila. Tenia dos alas muy grandes de manera de alas de morciegalo, e el otro medio cuerpo tenia como sierpe, e la cola tan larga como vna lança de armas. Su cuero era como corteza de robre, e tan duro como punta de diamante. Quando Artus vio aquel animal tan espantoso e disforme, quiso apartarse del e salir del valle, e anduuo veynte o treynta passos antes que el animal se mouiesse, e despues empeço a sacudir la cola e derribar arboles con ella, e siluando, que parescia que todo el valle se fundia, tendio sus alas, e se alço en el aire e fue para el buen cauallero, que bien quisiera estar en su reyno o a lo menos escusar la batalla que esperaua. Mas como no viesse camino para fuyrla, encomendandose a Dios echo mano por la espada e espero la cruel alimaña, la qual vino sobre el e le penso asir la cabeça con las arpas. E Artus le dio vn golpe que bien le penso cortar el cuello, mas no le fizo mal ninguno, que mas duro era el cuero que la espada, por lo qual fue muy triste, e bien penso entonces que nunca saldria del valle ni veria a su compañero Oliueros. E el animal se abaxo al suelo, e de rato a rato remetia

para el e le feria cruelmente con las vñas, e el le tiraua estocadas a los ojos, por que no llegasse con los dientes. E a las vezes boluia la cola, e daua tan grandes golpes con ella, que quanto alcançaua derrocaua en el suelo. E el cauallero tenia grande temor que le firiesse con ella, e miraua mucho quando la alçaua, por saltar e apartarse del golpe. E como estuuiesse cansado e ferido en muchas partes del cuerpo, avnque vio alçar la cola, no pudo apartarse tan presto que el cabo della no lo alcançasse por las espaldas, e dio con el en el suelo. E luego, antes que se leuantasse, salto el feroz animal pensando ceuar su vientre; mas como el cauallero tuuiesse avn la espada en la mano, tiro vna estocada por baxo, adonde no estaua el cuero tan duro como en las otras partes del cuerpo, e le metio la espada por las entrañas fasta el coraçon e cayo sobre el echando espuma por la boca e fumo que cobria todo el valle. E el buen Artus salio de debaxo el animal lo mejor que pudo, e se puso de rodillas e dio gracias a Dios que de tanto peligro le hauia librado. E era ya cerca de la noche, e el cauallero no hauia comido ni beuido, e estaua tan cansado del grande trabajo e de las muchas feridas que tenia, que estaua para dar fin a sus dias. E arrimandose a las manos lleuo el cuerpo rastrando por el suelo, por apartarse del animal que estaua muerto, fasta el pie de vn arbol, e fallo algunas yerbas, e comio dellas para sustentar el cuerpo. E venida la noche, probó de subir encima del arbol por que no le comiessen las alimañas que en el valle estauan, mas le faltaron las fuerças por la mucha sangre que hauia perdido, e assi quedo al pie del arbol toda la noche, con tanto cuydado de su anima como de buscar a Olіueros [1].

CAPÍTULO LVI

COMO VN CAUALLERO VESTIDO DE BLANCO SANO A ARTUS QUE ESTAUA EN EL VALLE MALAMENTE FERIDO, E LE DIXO EL LUGAR A DONDE ESTAUA OLIUEROS PRESO

Estando Artus al pie del arbol, sintio pisadas por el valle que poco a poco se acercauan del lugar a donde estaba, e tuuo gran temor que fuesse algun animal; e probo de leuantarse e no pudo, e pensando que aquella era su postrimera hora, junto las manos llorando e diziendo: «¡O bendita virgen Maria! tu eres consolacion de los desconsolados, e abogada de los atribulados; bueluе, pues, aquellos ojos de misericordia a este pecador de todo el mundo desamparado; e ruega a tu bendito fijo que me perdone mis pecados». No houo bien acabado de dezir, quando vio cabe si vn cauallero vestido de blanco, e le saludo de parte de Jesu Christo, e le llamo por su nombre, diziendo: «Artus, rey Dalgarbe, ¿qual desdicha te pudo traer en este triste lugar?» Artus se santigo, e le dixo: «Yo creo que vienes de buena parte, e tengo tu voluntad por buena, pues que de parte de buen señor me saludaste. E te ruego por aquel muy misericordioso Dios, que me quieras ayudar a salir deste valle e leuar a algun lugar poblado, por que pueda ser curado de mis feridas». E le mostro el animal muerto. Aquel hombre le respondio: «Artus, no erraste en dezir que mi voluntad es buena, ca sepas que vine aqui para sanar tus llagas e sacarte de cuydado, e librar al buen Olіueros de la carcel». Quando Artus oyo nombrar a Olіueros, fue muy marauillado, e dixo: «E vos, señor, ¿conoscistes a mi hermano Olіueros?» E el le dixo: «Si conosci: por esso curemos de tus feridas, e despues te dire lo que has de fazer para fallarle». E el cauallero se assento en tierra, e miro todas las llagas de Artus, e saco de su burjaca vna caxa muy pequeña en que tenia balsamo muy fino, e con el vnto todas las llagas. E despues le dio a comer vna raiz de vna yerba que era de tanta virtud, que quando Artus la houo comido se fallo tan fuerte e tan dispuesto quanto antes hauia sido, e assi mismo sus llagas fueron tan sanas como si nunca houiera sido ferido. E el buen hombre le dixo que diesse las gracias a Dios. E Artus se puso de rodillas, e dio infinitas gracias a Dios, e a la bienauenturada virgen sancta Maria su madre. E el cauallero blanco le tomo por la mano, e salieron del valle, e quando fueron fuera del valle, el cauallero le dixo: «Artus, bien se que tu dexaste tu reyno por buscar a Olіueros de Castilla, tu leal compañero; e sepas que despues que salio de Castilla, que ha passado tantas fortunas que seria muy largo contarlas. E a

[1] El presente capitulo es imitación del onceno del libro III de *Amadís de Gaula*, donde Amadís mata al Endriago en la insola del Diablo.

causa de vn torneo, houo de aportar a la cibdad de Londres, e fizo tanto que por fuerça de armas gano la fija del rey de Ingleterra, heredera del reyno, e caso con ella. Mas despues le ha sido la fortuna muy contraria, ca yendo vn dia a monte, le prendio vn rey de Yrlanda, e le tiene en vna fortaleza muy mal tratado. Mas de su vida no tengas duda ninguna, ca tu le libraras de la presion, si mi consejo quisieres seguir». E Artus le dixo que ninguna cosa desseaua tanto como sacar a Oliueros de pena. E el buen cauallero le dixo: «Artus, el rey de Ingleterra e Helena su fija e muger de Oliueros estan muy malos por la absencia de Oliueros, e Helena esta para morir; e quiero que vayas a Londres, ca paresces propiamente a Oliueros, e diras que eres Oliueros, e el rey sera luego sano. E acostarte has en la cama con Helena porque mayor consolacion resciba, acordandote siempre del linaje de donde vienes e de la amistad de Oliueros. E quando la vieres fuera de peligro, vernas aqui en este monte, e luego sere contigo, e desto no tengas duda ninguna ni tengas temor de fazer todo lo que te digo, ca no seras conoscido ni te verna mal ninguno por ello; e Artus ge lo prometio, e se despidio del.

CAPÍTULO LVII

COMO ARTUS, POR EL CONSEJO DEL CAUALLERO BLANCO, FUE A LONDRES, E DEL RESCIBIMIENTO QUE LE FUE FECHO EN LA CORTE PENSANDO QUE ERA OLIUEROS

Artus se puso en camino, e se dio muy gran priessa en el andar, e llegado a vn puerto de mar, pregunto por el camino de Londres, e le dixeron que hauia de passar vn braço de mar por entrar en Ingleterra, e fallo vn pescador que le passo en vn barco. E entrado en Ingleterra, en vna villa cercada que llaman Vassamotier, fueron los de la villa muy alegres pensando que era Oliueros, e le rescibieron muy bien, e le dieron cauallos e mulas, e algunos se partieron para la corte por leuar las nueuas al rey e a Helena. E no estuuo Artus sino vna noche en la villa, e en la mañana se partio, e fueron con el sesenta de cauallo de los principales de la villa. E quando las nueuas llegaron al rey que Oliueros venia, se leuanto de la cama con mucha alegria, e fizo mercedes a los mensageros, e mando apercebir todos los caualleros para rescibir a Oliueros, e quando supo que estaua a vna legua de la cibdad, salio con todos los caualleros a rescibirle, e assimismo todos los cibdadanos salieron a ver aquel que tanto era desseado. E quando Artus vio venir tan grande pueblo para rescibirle, no pudo tener las lagrimas, de lastima que houo de Oliueros; e quando el rey lo vio, bien penso sin dudar en ninguna cosa que era su fijo Oliueros, e assi mesmo todos los caualleros. E fue el rey corriendo

con los braços abiertos, e abraçole con muy grande amor, e estuuo gran rato abraçado con el sin le poder hablar, por el grande plazer que su coraçon tenia. E quando cobro la fabla, le beso en la boca, diziendo: «Hijo mio Olueros: vuestra venida me acrescentara los dias de la vida, e sembrara mucha paz e concordia en todo el reyno, e somos ya todos, assi grandes como menores, con ella muy consolados». E Artus le dixo: «Señor, mi partida fue contra mi voluntad, e mayor pena sintia por el enojo de vuestra alteza que por mi misma desdicha. Mas si a Dios pluguiere, yo remediare todo el daño que mi absencia causo, ca el desseo de seruir le tengo muy mas crescido que nunca tuue, e no oluidare jamas los beneficios rescibidos».

CAPÍTULO LVIII

COMO ARTUS ENTRO EN LONDRES, E COMO FUE A VER A HELENA QUE ESTAUA EN LA CAMA

Quando el rey e Artus llegaron a la cibdad, fallaron tanta gente por las calles que apenas podian passar por ellas. Todas las donzellas estauan a las ventanas cantando cantares de grande alegria. Todas las calles estauan emparamentadas. Toda la clerezia salio en procession para rescibirle. Tañeron todas las campanas juntas fasta que entraron en los palacios reales. E Helena estaua preguntando por que se fazia tan grande solennidad, mas los fisicosh auian vedado que no ge lo dixiessen, temiendo que la mucha e supita alegria le fatigaria el espiritu e turbaria los sentidos, segun la dolencia que tenia. E entrando Artus por el palacio, llegaron dos fisicos a la camara de Helena, e con muy discretas razones le dixeron la venida de Olueros. E quando supo que su señor venia, junto las manos muy deuotamente, dando gracias e loores a Dios, diziendo: «¡O bendito Jesu Christo, redemptor del humanal linaje, a ti do gracias que permetiste que antes de mi muerte viesse a mi señor marido que tanto amo! ¡Agora venga la muerte quando quisiere, que ningun temor tengo de morir, pues que mi señor Olueros viene!» E se quiso leuantar de la cama contra su voluntad de los fisicos, mas no se pudo tener en pies segun estaua flaca. La señora Helena estaua temblando de plazer de aquel que pensaua que era su marido. E Artus estaua muy pensatiuo, pensando como se veria con la muger de su compañero. E quando houieron subido las escaleras, el rey le tomo por la mano, e no le dexo fasta que llegaron a la cama de Helena, que estaua avn fablando con los fisicos. E el rey dixo: «Fija, yo vos trayo vn fisico que, despues de Dios, vos dara salud». E Artus se llego a ella, e ella le echo los braços al cuello con grande amor, e lloraua del infinito plazer que tenia. E Artus la consolaua e falagaua quanto podia. E venida la hora de cena, dos caualleros dixeron a Artus que fuesse a cenar, que el rey le estaua esperando. E Helena les respondio: «Caualleros, dezid al rey mi señor que me perdone, que no dexare yr de aqui a Olueros, e no cenare bocado si el no cena comigo». Los caualleros boluieron con la respuesta, e ceno el rey por su cabo e Artus ceno con Helena, e la siruio con grande alegria. E quando houieron cenado, los fisicos entraron en la camara de Helena, e rogaron a Artus que no se acostasse con Helena fasta que estuuiesse mejor, de lo qual houo muy gran plazer Artus. Mas Helena no mostro que le plazia dello. E passaron algunos dias que no se acostaron en vno, e como cobrasse Helena salud e los fisicos la viessen bien dispuesta, dixeron a Artus que se acostasse con ella. E llegada la noche se acostaron entrambos en la cama, e Artus se aparto a vna parte de la cama sin fazer mudamiento ninguno ni allegarse a la señora. Mas Helena, que de abraçar su tan desseado marido estaua desseosa, se allego a el e le quiso abraçar e besar. E Artus le dixo: «Señora, estad queda en vuestro lugar e no llegueys a mi, ca sabreys que estando en vn grande peligro, fize voto solenne a Dios que, si del me libraua, que no llegaria a vuestro cuerpo fasta que primero houiesse estado en romeria al bienauenturado Santiago; e vos ruego que no rescibays enojo, que, si vos teneys salud, lo mas presto que podre complire mi voto». E Helena se aparto del, e le dixo que fazia bien de complir el voto, e que ella era muy plazentera dello. E despues le empeço a enterrogar adonde hauia estado, e el le dixo que no ge lo podia dezir fasta que houiesse conplido su romeria, mas que creyesse por cierto que su partida hauia sido por fuerça e no de grado.

CAPITULO LIX

COMO ARTUS, FINGIENDO QUE YUA EN ROMERIA A SANTIAGO, FUE AL MONTE ADONDE FALLARA AL CAUALLERO BLANCO, E COMO EL CAUALLERO BLANCO LE DIXO ADONDE ESTAUA OLIUEROS, E LE DIO EL MODO QUE HAUIA DE TENER POR LIBRARLE DE LA CARCEL

Artus estuuo en la corte del rey de Inglaterra por espacio de vn mes, e siempre le tuuo el rey por su fijo e Helena por su marido Oliueros, e assi mismo todos los de la corte. E quando Artus vio que Helena estaua libre de peligro, se puso de rodillas delante el rey e le dixo que hauia fecho vn voto, e que le era forçado complirlo, e le pidia por merced que le diesse licencia. E el rey le dixo que voto hauia fecho. E le dixo que estando en peligro de muerte hauia fecho voto de yr a Santiago si del peligro escapaua. E el rey le dixo: «Fijo, si voto fizistes, es razon que le complays, mas vos ruego que no nos metays en tanta tristeza quanta nos causo otra vez vuestra absencia». E Artus le juro de boluer lo mas presto que possible le fuesse. E el rey le dixo que tomasse la compañia que quisiesse. Mas el no quiso leuar compañia ninguna, e despidiose del e despues de Helena, e le prometio de boluer muy presto, e solo salio de la cibdad, e tomo el camino para el monte; e llegado adonde dexara el cauallero blanco, mirando a vna parte e a otra, le vio venir por el monte cauallero en vn cauallo, con los mismos atabios que tenia quando le saco del valle. E Artus finco la rodilla en el suelo e le saludo muy benignamente, e el cauallero a el. E despues le dixo: «Artus, ¿tienes buena voluntad de sacar a Oliueros tu compañero de la presion, e querras poner tu vida en auentura por librarle, como el pornia la suya por tu bien?» E Artus le dixo que el mayor peligro del mundo tenia en nada si por el se esperaua la libertad de Oliueros. E el cauallero le dixo: «De aqui al lugar adonde esta preso Oliueros no hay sino veynte y cinco leguas, e el rey que le tiene esta a media legua del lugar con tan solamente seys hombres, e no tienen mas armas de sendas espadas; si tu te quieres ver con ellos, yo te leuare alla en muy breue hora». Artus ge lo tuuo en merced, e dixo que avnque fuessen cinquenta que no dexaria de verse con ellos, confiando en la grande razon que tenia en su demanda. E el cauallero le dixo que caualgasse en las ancas de su cauallo, e no supo Artus como ni como no, que en vn quarto de hora se fallo en vn verde prado, e apeado del cauallo, el cauallero le dixo: «Artus, piensa de sacar de pena al buen Oliueros tu amigo, que ha cerca de tres años que no come sino pan e agua, e es tan mal tratado que apenas le conosceras». E despues le dixo: «Cata ay tu enemigo». E Artus boluio la cabeça, e vio el rey que estaua en vna muy fermosa arboleda, deleytandose en ella con tan solamente seys hombres. E el cauallero le dixo: «Artus, si Dios te da vitoria e libras a tu compañero como desseamos, dile que vn cauallero vestido de blanco te traxo aqui, e que se le encomienda».

E luego desaparecio el cauallero.

CAPITULO LX

COMO ARTUS PRENDIO AL REY QUE TENIA A OLIUEROS PRESO, E COMO FUE LIBRE OLIUEROS

Quando Artus vio assi desaparecer al cauallero, fue muy marauillado, mas no oluido por esso a Oliueros, e fue adonde estaua el rey en el arboleda, e quando llego delante del, echo mano por la espada e le desafio fasta la muerte; e sus hombres echaron mano a las armas. E del primer golpe fendio Artus a vno la cabeça fasta los dientes, e del otro derroco vn braço a otro. E los otros cinco le rodearon e tomaron en medio, e trabajauan por darle la muerte. Mas Artus fizo tanto, que llego al rey, que le daua mayor guerra que ninguno de los otros, e bien le matara si el quisiera, mas no le quiso dar sino de llano, e diole tan gran golpe en la cabeça que le fizo caer a sus pies. E abaxose vno de los suyos por leuantarse, e Artus le corto la cabeça, e a otro metio la espada por los pechos. E no quedaron sino dos dellos en pie, los quales touieron mas temor de morir

que verguença de fuir, e desampararon a su rey e echaron a correr quanto podian. E Artus yua tras ellos como galgo tras liebre. E quando el rey se vio solo e apartado de su enemigo, se leuanto a gran priessa e fue corriendo fazia un monte por asconderse de Artus. E como Artus le viesse leuantado, dexo los otros e boluio para el, diziendo: «¡O rey malo e desleal, aqui pagaras la grande sinrazon que fiziste a Olitieros!» E quando el rey vio que Artus venia em pos del con la espada en la mano, boluiose a el con las manos juntas, e finco las rodillas en el suelo, rogandole que por seruicio de Dios no le matasse, e que le daria todos sus thesoros. muchas. E no se que mayor vengança quieres de mi que quitarme la vida». E el rey le dixo: «Olitieros, ningun poder tengo ya sobre ti, ca vn cauallero te rescato por fuerça de armas, e me tomo juramento que te embiasse sano e libre al lugar a donde el solo mato mis hombres e prendio a mi; e te esta esperando con muy grande desseo de verte. E pues tu te vas, yo espero mi gran perdimiento, e bien lo merescieron mis obras, si en tu virtud no fallo mas piedad e misericordia que tu fallaste crueza en mi condicion. Yo conosco mi grandissima maldad, e te ruego que me perdones las grandes injurias que de mi rescibiste, por que te sean perdo-

E Artus le dixo: «Rey, en ninguna manera puedes escapar de mis manos sino con esta condicion: que me fagas pleyto omenaje e juramento solenne de me embiar aqui a Olitieros de Castilla, que a sin justicia tienes preso en tu fortaleza, e nos dexar yr en paz de tu reyno sin que rescibamos injuria ni affrenta de ti ni de ninguno de los tuyos». E el rey ge lo prometio, e le fizo juramento e pleyto omenaje de la manera que el quiso. E se despidio del prometiendole que luego ge lo embiaria. E Artus quedo esperando con gran desseo de ver a Olitieros su leal compañero. E entrando el rey en su fortaleza, mando que Olitieros fuesse sacado de la torre adonde estaua. E uenido Olitieros delante del rey, le dixo: «Rey, yo te ruego que me mandes morir, e no boluer al lugar de donde vengo; ca me sera mejor morir vna vez que nados tus pecados». E Olitieros, que de todas virtudes estaua acompañado, le dixo: «Porque meresca perdon de mis pecados, yo te perdono las injurias que de ti he rescibido, e te prometo que por mi jamas sera descubierta tu traycion»; e el rey ge lo tuuo en merced, e le quiso dar de sus thesoros e de sus cauallos; mas Olitieros no quiso tomar cosa ninguna, saluo vnos vestidos que estauan fechos para la misma persona del rey, porque los suyos estauan quasi podridos de la humidad de la carcel. E despues salieron los dos sin otra compañia, e fueron adonde los estaua Artus esperando. E quando Olitieros vio a Artus, le conoscio de muy lexos, e dexo al rey e fue corriendo con los braços abiertos, e assi mismo Artus le fue a rescibir. Quien viera los dos compañeros e leales amigos, bien tuuiera el cora-

çon mas duro que azero si de grande plazer con ellos no llorara. Ellos estuuieron mas de vna hora abraçados el vno con el otro, sin poder fablar palabra. Oliueros pensaua en la grande amistad de su compañero, ca bien conoscia que sin grande trabajo no le pudiera fallar ni librar de la carcel, e tenia el coraçon tan cerrado de alegria mezclada con piedad, que ninguna cosa le pudo dezir. Mas en lugar de fabla le abraçaua e besaua con mucho amor. Artus le estaua mirando en la cara, e viendole tan descolorido e mal tratado, no pudo tener las lagrimas de lastima que houo del. E quando tuuo aliento para fablar, dixo: «¡O hermano e amigo mio! ¡quan desseado ha sido este dia, e doy muchas gracias a Dios que tanta merced me quiso fazer, e tengo mis trabajos por bien empleados, pues falle lo que tanto desseaua!» E Oliueros le dixo: «Artus, por vuestra virtud e muy leal amistad ficistes tanto por mi, que avnque toda mi vida vos sirua, vos sere siempre obligado. Mas el muy misericordioso Dios vos quiera galardonar, pues que mis fuerças no bastan para tanto».

CAPÍTULO LXI

COMO OLIUEROS E ARTUS SE PARTIERON DE YRLANDA, E COMO OLIUEROS QUISO MATAR A ARTUS PORQUE LE DIXO QUE SE ACOSTARA EN LA CAMA CON HELENA SU MUGER, POR CONSEJO DEL CAUALLERO BLANCO

Avnque el rey de Yrlanda queria mal de muerte a los dos hermanos, ni por esso estuuo sin llorar con ellos, e se marauillo mucho de la grande amistad e amor que se mostrauan. E dixo otra vez a Oliueros que esperasse, que le embiaria dos cauallos e gente que los acompañassen; mas no quisieron esperar, e despedidos del se pusieron en camino, e yuan departiendo de diuersas cosas. Oliueros conto a Artus las fortunas que hauia passado antes que llegasse a Londres, e despues le dixo del torneo. E quando entraron en Ingleterra, pensaron los ingleses que Oliueros venia de Santiago, e que traya vn hermano suyo consigo, mas no conoscian qual era Oliueros: e ellos no quisieron tomar mula ni cauallo, ni consintieron que nadi los acompañasse. E no estauan sino a vna legua de la cibdad de Londres, quando Artus empeço a dezir de sus fortunas a Oliueros, e le dixo del muy grande leon que matara en Portugal, e le nombro todas las tierras e prouincias que hauia andado. E despues le dixo del animal que matara en el valle, e como vn cauallero vestido de blanco lo sano de las feridas, e le saco del valle, e le dixo de su presion, e como por su industria e consejo fue a Londres e dixo que era Oli-

ueros. E Olíueros le pregunto quanto hauia estado en Londres. E Artus le dixo que vn mes, e que nunca fue conoscido sino por Oliueros, e que el rey estaua malo, e que fue luego sano de plazer que houo con el, e assi mismo Helena estaua para morir, e que antes del mes cobro enteramente salud, «e por mayor consolacion me acoste con ella como me mando el cauallero blanco». Quando Oliueros oyo que Artus se hauia acostado con su muger, sin le preguntar por la lealtad ni mas escuchar sus razones, oluidando los seruicios rescibidos, con grande yra echo mano por la espada e le dio vn golpe de llano en la cabeça que el buen Artus cayo amortecido en el suelo, e el passo adelante muy enojado. E quando se fallo vn poco apartado del quiso boluer por acabarle del todo, mas traxo a la memoria la grande amistad que entre ellos solia hauer e el grande beneficio rescibido, e propuso de dexarle la vida en galardon de sus seruicios, e siguio su camino fasta a Londres, marauillandose mucho como en tan noble coraçon podia caber tan gran vileza.

CAPÍTULO LXII

COMO OLIUEROS CONOSCIO LA GRAND LEALTAD DE ARTUS SU COMPAÑERO, E DEL ARREPENTIMIENTO QUE HOUO DE LA INJURIA QUE LE FIZO

Quando Olíueros llego a la corte, era muy tarde, que la señora Helena estaua ya acostada e el rey se queria acostar. E quando oyeron dezir que Olíueros venia, fueron muy marauillados porque boluia tan presto e sin cumplir su voto, mas todavia les plazia de su venida. E entrado en palacio, fue luego a besar la mano al rey, el qual le rescibio muy bien, mas apenas le conoscia, porque estaua muy flaco; e le pregunto por que causa estaua tan descolorido. E el le dixo que despues que se partiera jamas se hauia sentido bueno. E el rey dixo que jamas hauia vido hombre tan demudado en tan poco tiempo. E le pregunto por que no hauia ydo a Santiago. E Olíueros conoscio luego que Artus hauia dicho que yua a Santiago, e dixo que la dolencia le hauia fecho voluer del camino, mas que en sanando de su dolencia cumpliria su voto. E despues que houo cenado se despidio del rey e fue para la camara desseoso de abraçarse con su muger, no la culpando en lo que Artus le dixera, avnque tenia creydo que hauia dormido con ella, mas atribuyagelo a innocencia e no a malicia. E Helena rescibio a su marido con mucha alegria. E quando Olíueros estuuo en la cama con ella, empeçó a abraçarla e besarla con grande amor. E Helena le dixo: «¿Como, señor? ¿Tan presto haueys oluidado vuestro voto?» E Olíueros estuuo vn poco pensando, e despues le dixo: «¿Qual voto, señora?» E ella dixo: «¿No se vos acuerda, señor, que me dixistes que hauiades fecho voto solenne de no llegar a mi fasta que houiessedes estado en romeria al bienauenturado Santiago, e en vn mes que estuuistes comigo jamas pude alcançar de vos tan solamente vn beso? ¿E en la cama ni fuera della no me dexauades allegar a vos mas que si no me conoscierades? Pues, señor, si algo haueys prometido a Dios o a los santos, no lo pongays en oluido, antes lo guardad e cumplid, porque no vos venga mal dello». Quando Olíueros conoscio la grande lealtad de Artus, por poco le reuentara el coraçon del grande enojo que tenia por la injuria que le hauia fecho; e llorando muy amargamente se aparto de su muger, e en toda la noche no dormio ni estuuo sin maldezirse a si mismo. Dizia: «¡O Artus, mi leal amigo! ¡pluguiera a Dios que no dexaras tu reyno por rescatar al tan desconocido hombre! Todo mi reyno no era bastante para galardonar la tercia parte de tus beneficios. Tu dexaste todos tus parientes e tus leales vassallos por mi, e te desterraste de tu reyno, e gastaste tus thesoros andando por todo el mundo en busca mia. Pues las affrentas en que te pusiste a causa mia ¿quien las podria galardonar? En verdad ninguno, por poderoso que fuesse. Pues ¿qual padre o qual fijo o qual amigo fiziera por mi lo que tu fiziste contra el rey de Irlanda? Por cierto tengo conoscido que jamas de su carcel saliera si tu no me sacaras. Pues pluguiera a Dios que nunca nada fizieras por mi, pues que tan mal te lo supe agradescer, e no me libraras de la triste presion por que no cayera en tan gran vileza e ingratitud. Ningun dolor sintia en mis aduersidades a comparacion del que me causa la descortesia que cometi. ¡O desdichado de mi, que el suelo no me podra ya sostener, e las gentes me aborresceran quando fuere conoscida mi grande maldad! Tus obras son dignas de loable memoria, e mi condicion de vergonçosa muerte e perpetua disfamia.

¡O Artus! ¿con quales ojos osare parescer delante de ti? ¿Quien osara demandar perdon de tan grande yerro? En ninguna cosa fallo fauor saluo en tus crescidas bondades, las quales me offrescen osadia para demandarte perdon. Mas pensando mi grande error me tembla el coracon, e fallo muy tibios mis sentidos. Mas todavia propongo de buscar piedad a donde jamas falto ninguna virtud, porque conoscas mi grande arrepentimiento, e si yo no meresciere perdon de mi grandissimo pecado, que en mi misma persona tomes vengança de tu injuria. E si la muerte me quisieres dar, la rescibire de grado, pues te la tengo bien merescida».

CAPÍTULO LXIII

COMO OLIUEROS SE PARTIO DE LONDRES EN BUSCA DE SU COMPAÑERO ARTUS, E COMO LO FALLO E LE DEMANDO PERDON

En gran cuydado e muy crescido dolor estuuo Olieros toda la noche, e viendo que el alba salia, se leuanto de la cama e caualgo en su cauallo sin fablar con persona, e tomo el camino para el lugar a donde dexara Artus. E como no le fallasse, empeço a llorar e dar muy grandes gritos, e anduuo mirando por todas partes, e como no fallasse a quien preguntasse por el, messandose e llamando la muerte a grandes vozes, entro en vn monte en el qual se metiera Artus por apartarse del camino. E andando por el monte vio a Artus tendido al pie de vn arbol, e alrededor del mucha sangre derramada. E luego se apeo del cauallo, e tenia tan grand pesar que quasi no veya de los ojos ni podia asegurar sus pies; mas temblando como la foja del arbol, e sus ojos manando lagrimas, saco su espada e la tomo por la punta. E puesto de rodillas anduuo sobre ellas fasta adonde estaua Artus. E quando llego a el, con la voz ronca del mucho llorar, le dixo: «Artus, rey Dalgarbe: yo, el mas desconoscido hombre del mundo, te ruego que por seruicio de Dios me perdones la injuria que de mi recebiste, o a lo menos con esta espada tomes entera vengança della por que quede tu coraçon satisfecho e mi maldad castigada». Quando Artus vio a Olieros tan arrepiso de su yerro, dixo: «Hermano e señor mio Olieros, dos razones me combidan a perdonarte, avnque mas ingrato me fueras. La vna es el intimo querer que desde mi nascimiento esta enraygado en mis entrañas, que no consiente en mi coraçon ninguna saña ni mala voluntad contra ti. La otra es porque no esta en poder de hombre apartarse de los primeros mouimientos ([1]), e tu en el primer mouimiento, e vencido de yra, houiste de serme cruel. E no menos te es de perdonar qualquier yerro por el gran arrepentimiento que dello tienes». Quando Olieros vio la grande humildad de Artus, le fue abraçar e besar, e sin le poder fablar le tuuo buen rato en sus braços; e despues le pregunto de donde procedia tanta sangre. E el le dixo que tenia dos llagas que le fiziera el rey de Yrlanda e su gente, e que por la frieldad de la noche estauan abiertas, e que hauia perdido mucha sangre. E Olieros le dixo si podria caualgar, e el le dixo que no se podria tener en el cauallo. E Olieros le dixo que esperasse vn poco; e caualgo en su cauallo e fue a vna aldea, e fizo venir gente que leuaron a Artus en vnas andas fasta a Londres, e le dio vna camara en el palacio, e fizo venir çurugianos que curassen sus llagas. E en pocos dias se leuanto de la cama e se passeaua por la camara, e Olieros dixo al rey que era vn cauallero de su tierra que en su mocendad se hauia criado con el. E le conto las prouincias e reynos que hauia andado, e las affrentas e grandes peligros que hauia passado por fallarle e la grande fazaña que fizo por le sacar de la prision; mas no nombro el rey que lo tuuo preso por la fe que le hauia dado; e le dixo como hauia estado vn mes en la corte e se hauia acostado con su muger, e jamas con ella pecara ni solamente de voluntad. Entonces dixo Helena: «El rey mi señor, e yo, e todos los de la corte no le conoscimos sino por Olieros mi marido; mas jamas llego a mi ni consintio que le besasse, e me dixo que jamas llegaria a mi fasta que primero cumpliesse el voto que fiziera al bienauenturado Santiago». E Olieros le dixo del mal galardon que le diera por sus beneficios, e su grande lealdad, e pidio por merced al rey que le fiziesse honrra, ca lo merescia assi por el linaje como por sus crescidas virtudes.

([1]) «Aora te disculpo, dixo don Quixote, y perdoname el enojo que te he dado, que los primeros movimientos no son en manos de los hombres.» (*Quixote*, I, 30; fol. 170 v. de la ed. de 1605.)

CAPÍTULO LXIV

COMO ARTUS, DESPUES DE SANO DE SUS FERIDAS, DIXO AL REY DE INGLETERRA DE LA PRISION DE OLIUEROS, E LE NOMBRO EL REY QUE LE PRENDIO E COMO LE PRENDIO, E LE DEMANDO GENTE PARA PASSAR EN YRLANDA E VENGAR A OLIUEROS

El rey fue muy marauillado de los grandes trabajos que Artus hauia passado por amor de Olиueros, e mas de su grande lealdad. E como Olиueros ge lo dixera, lo conto a algunos señores sus familiares, los quales dixeron que ningun padre pudiera mas fazer por el fijo ni hermano por hermano. E mando el rey a sus secretarios e mayordomos que a Artus diessen todas las cosas necessarias conplidamente, como a su fijo Olиueros, e fuesse seruido como su persona propia. E dixo a Olиueros que le fiziesse todas las honrras que pudiesse, que bien era merescedor dellas. E Olиueros houo gran plazer dello, e le dio de sus cauallos e de sus mulas, e le proueo de la gente que hauia menester; e Artus fue sano de sus llagas en muy pocos dias. E fue a besar la mano al rey e le quiso seruir de trinchante. E en pocos dias fue tan querido del rey e de todos los de la corte como el mesmo Olиueros. E tenia ygual estado e honrra, e tales seruicios como el. E estuuo gran tiempo en la corte folgando con su compañero Olиueros, e hauia tanta concordia e tanto amor entre ellos, que el rey e todos los caualleros estauan muy marauillados. E Olиueros, por conplazer a Artus, mandaua ordenar justas e torneos muy a menudo. E sienpre leuauan los dos compañeros la honrra, mas Olиueros folgaua siempre de dar en todas las cosas la auantaja a Artus. E passeando vn dia los dos compañeros por vna huerta muy graciosa, e departiendo de fechos de guerra, dixo Artus a Olиueros: «Dezidme, señor ¿como oluidastes la grande injuria que rescibistes del rey de Yrlanda?» E Olиueros le dixo que le hauia perdonado por amor de Dios, e que jamas ge lo demandaria ni otro ninguno por su mandado. E quando Artus conoscio la voluntad de su compañero, no le fablo mas en ello, porque no le rogasse que no lo dixiesse al rey; e entro en otras fablas, porque pensasse Olиueros que lo tenia oluidado. E quando se pudo apartar del, fue a la camara del rey, e en secreto le conto por estenso como Olиueros fue preso en el monte, e como fue leuado en Yrlanda, e como fue puesto en la carcel, de donde el le sacara por fuerça de armas; e le nonbro el rey que le prendiera, diciendo que si tal traycion quedaua sin castigo, que daria ocasion a otros para atreuerse a otro tanto. E le dixo que Olиueros le hauia perdonado, mas si el era seruido que vengaria la tan grande ofensa sin que Olиueros entendiesse en ello. Quando el rey oyo la grande traycion del rey de Yrlanda, acordandose de las honrras que hauia resci-

bido en su corte a causa de Olіueros, rescibio muy grande enojo e dixo a Artus de que manera entendia tomar vengança del. E Artus le dixo que con muy poca gente que le diesse, que passaria en Yrlanda e le tomaria todas sus tierras. E el rey dixo que le daria la gente que el demandasse, e le rogo que ninguna piedad ni misericordia del no touuiesse, e en muy pocos dias fizo juntar veynte y cinco mil hombres de pelea, e fue Artus capitan general de todos ellos. El qual houo gran plazer quando vio tan gentil compañia, e despues que houo adereçada toda su gente, e proueydo de armas los que carescian dellas, tomo licencia del rey e de Oliueros e se partio de Londres; e llegado en Yrlanda fue el rey apercebido, e pensando que era Oliueros, embio luego vna embaxada que le traxesse a la memoria la fe que le hauia dado de le perdonar e de no jamas le demandar la injuria que hauia rescibido. E Artus respondio a los embaxadores que Oliueros no venia ay, ni fuera consintiente en su venida; mas que era vn vassallo del rey de Ingleterra que le desafiaua fasta a la muerte, e que pensasse de dexar las fortalezas e de yr preso a Londres, o se aparejasse a la batalla. Quando el rey oyo las lastimeras nueuas, allego toda la gente que pudo, e bastecio vna cibdad de todos pertrechos, e en ella espero a Artus e su gente. E Artus gano a reo todas la cibdades e villas e lugares, e derribo todas las fortalezas, fasta que llego a la cibdad adonde estaua el rey. E quando el rey supo que venia, como hombre esforçado e de grande coraçon, mando salir toda su gente de la cibdad; e en vn campo llano delante de la cibdad los puso en ordenança, e mando que la vna puerta estuuiesse abierta para retraerse en la cibdad, si caso fuesse que leuassen lo peor de la batalla. E quando Artus vio a sus enemigos, puso su gente en ordenança, e les dixo que no se mouiessen. E el cauallero en su cauallo, e vna gruessa lança en la mano, fue por ver la cibdad e la ordenança de los enemigos, e luego conoscio que hauian ordenado de meterse en la cibdad, si caso fuesse que les faltasse vitoria. E se puso a pensar como los guardaria de boluer a la cibdad; e buelto a su gente, les conto todo lo que avia vido e conoscido. E dexo vn capitan con tan solamente seys mil hombres, e le dixo que no entrasse en la batalla fasta que los enemigos estuuiessen todos metidos en ella, e que estonces con buena ordenança entrassen en ellos de parte de la cibdad, e que sobre todo procurassen de ganar la puerta, o a lo menos guardar la entrada de los enemigos. E el leuo su gente en ordenança fasta que estuuo fruntera de la puerta de la cibdad. E empeço a escaramuçar con ellos, matando e perdiendo algunos de los suyos. E esto fazia por apartarlos de la puerta de la cibdad; e alguna vez se metia en ellos e despues se retraya con muy linda ordenança. E tanto fizo que les fizo desamparar la puerta. Entonces se metio en ellos con toda su gente junta, e les dio tan grande priessa, que no les vagaua mirar a la puerta. Entonces entraron los seys mil por entre los enemigos e la cibdad, e sin rescibir grande daño ganaron la puerta e dieron con ella en el suelo, e boluieron para los enemigos. E fue la batalla tan cruel, que el rey de Yrlanda quedo muerto en el campo, e bien veynte mil hombres de los suyos; e assimismo murieron muchos ingleses; mas finalmente quedo Artus vencedor, e puso alcayres e corregidores de su mano, e se boluio para Londres.

CAPÍTULO LXV

COMO ARTUS ADOLESCIO EN LONDRES, E DEL GRANDE ENOJO QUE OLIUEROS HOUO DE SU MAL

Artus puso guarnicion en todo el reyno de Yrlanda, e despues se partio para Londres. E quando supo su venida, el rey, acompañado de todos los caualleros de la corte, le salio a rescibir. E llegados a palacio, el rey le fizo mercedes del reyno de Yrlanda, e Artus le beso la mano. E Oliueros fue muy alegre quando supo que Artus tenia el reyno de Yrlanda por suyo. E estando los dos compañeros en la corte, nunca estauan ociosos, antes inuentauan de contino cosas nueuas en el exercicio de las armas, de que mucho folgaua el rey e todos los caualleros de la corte. E estando vn dia los dos amigos departiendo del reyno de Castilla, Artus houo de dezir a Oliueros la muerte de su padre, lo que fasta entonces no le hauia osado dezir, por lo qual fue muy triste Oliueros. E despues le rogo Artus que se diesse a conoscer, porque haurian plazer el rey e Helena quando supiessen que era fijo de tan poderoso rey. Mas Oliueros le rogo que no dixesse nada por en-

tonces. E Artus dixo que le plazia; ca, assi como se parescian en la filosomia, assi eran muy conformes en las voluntades. E viuiendo entrambos muy contentos en ygual estado, e en vna honrra e veneracion, fortuna, que en sus mudanças nunca descansa, les troco sus plazeres en muy grande tresteza. Ca Artus fue ferido de vna mortal pestilencia, e fue desahuziado de todos los fisicos e çurugianos del reyno. Ca de su cabeça salia vna especie de gusanos negros como el carbon, e le descendian por la frente, e le comian toda la cara. E eran tantos, que quando le quitauan vno salian luego cinco o seys. E salia tan grande fedor del, que ningun hombre ni muger lo podia visitar ni entrar en la camara a donde estaua. E todos le desampararon, saluo Olíueros, que jamas dia ni noche se apartaua de su compañia, e embiaua por todas las partes del mundo a buscar fisicos e çurugianos que curassen del, e les daua de sus thesoros. Mas nunca fallo hombre que de aquella enfermedad tuuiesse conoscimiento. E el que vna vez le visitaua, por ningun dinero boluiera otra vez, por el infinito fedor que de su cabeça salia. E en pocos dias le comieron los gusanos las narizes e le cegaron los ojos. E de todo esto daua el buen Artus gracias a Dios, e le rogaua caramente que le embiasse la muerte e no le consintiesse viuir en tanta miseria, pues que a todo el mundo era enojoso. E esto dezia muy a menudo. E quando Olíueros le oya, se abraçaua con el llorando, e diziendo: «Hermano mio, vos nunca me fuestes enojoso, mas el pesar que tengo de vuestro mal no basta mi lengua para lo dezir. Mas vos prometo que de grado daria todo lo que tengo e espero de tener, e querria quedar el mas pobre hombre de todo el mundo, por que vos tuuiessedes salud». E Artus le dezia: «Ningun hombre jamas fizo tanto por otro como vos fizistes e fazeys por mi; e de seruirvos en este mundo ya tengo perdida la esperança, mas en el otro rogare por vos e por vuestras cosas, como soy obligado. E vos, hermano, rogad a Dios que me lleue deste mundo, por que salga de esta miseria e vos de tanto trabajo».

CAPÍTULO LXVI

DE VN SUEÑO QUE OLIUEROS E ARTUS SOÑARON QUATRO NOCHES A REO

En tanto grado sintia Olíueros la dolencia de su compañero, que ni comia ni dormia que sienpre no pensasse en el, e fazia dezir missas e fazer processiones, e fazia otras obras pias, rogando a Dios por su salud. E estando Olíueros vna noche muy fatigado del mucho velar, yencido del sueño houo de acostarse en la cama de Artus, assi vestido

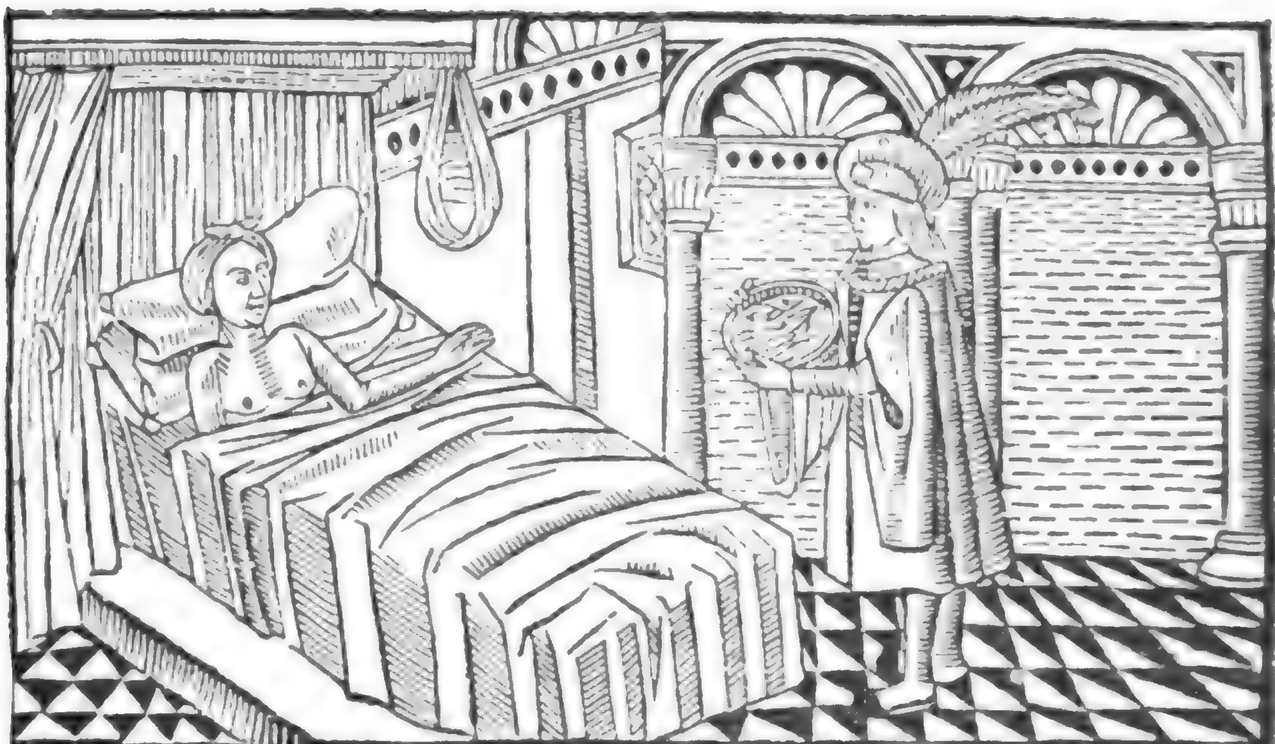
como estaua. E antes que se acostasse, se puso de rodillas delante vna ymagen de nuestra señora, como lo tenia por costumbre, las manos juntas e llorando, le rogo que le quisiesse, por aquella sanctissima virginidad suya, dar consejo e fauor como Artus pudiesse cobrar salud. E despues de fecha su oracion, se echo sobre la cama cabe su compañero, que estaua dormiendo. E luego empeço a soñar que oya vna voz que descendia del cielo, que le dezia: «Olіueros, si tu quieres, bien puedes sanar tu conpañero». E luego desperto, e estuuo muy atento escuchando si oyria mas aquella voz, e, como no la oyesse, llamo a Artus, por le preguntar si hauia oydo algo. Mas Artus estaua dormiendo, e soñaua que vna persona le dezia: «Artus, sepas que si tu compañero Olіueros quiere, te puede dar salud». E estuuo Olіueros toda la noche sin dormir, pensando en aquella voz, desseando mucho la salud de Artus. E la siguiente noche fasta quatro noches soñaron entramos los mismos sueños, e ninguna cosa dezia el vno al otro. E Olіueros no oluidaua de fazer muy deuotamente su oracion cada vez que se acostaua o lauantaua de la cama, rogando a Dios e a la bienauenturada Virgen sancta Maria su madre que quisiesse dar salud a su compañero. E venida la quinta noche, departiendo los dos hermanos, Olіueros descobrio su sueño a Artus, e Artus le dixo: «Hermano, estas quatro noches passadas he soñado que vna persona me dezia que vos teniades poder para darme salud. Mas bien sabeys quan grande error es dar credito a sueño ninguno, e podeys ver en mi dolencia que solo Dios puede remediarme». E Olіueros consintio que era verdad. Mas todavia le quedo mayor esperança de su salud, e la mayor parte de la noche estuuo pensando en ello, e rogando a Dios e a todos los sanctos e sanctas del parayso por la salud del su tan querido compañero; e como fuesse ya cerca del dia e estuuiessen sus sentidos muy pessados, houo de adormecerse, e estando dormiendo le paresció que veya entrar vna dueña de grande auctoridad en su camara, e le dezia: «Olіueros, si tu compañero tuuiesse la sangre de dos niños innocentes, macho e fembra, e la beuiesse sin saber lo que era, cobraria la salud de su cuerpo, e la fermosura de su cara, e la vista de sus ojos; e si esto no le das, nunca le veras sano». E no houo acabado de dezir quando Olіueros desperto, e se assento en la cama por interrogar la dueña de que manera se podia fazer. Mas no la pudo ver ni tanpoco oyr. E vio que Artus estaua dormiendo, e no se leuanto por no le despertar, e quando le vido despierto, le pregunto si hauia bien dormido. E Artus se boluio muy presto, e le abraço diziendo: «¡O Olіueros, mi leal amigo! vna dueña me dixo que vos me dariades remedio para todos mis males». E Olіueros fue muy marauillado, e cayo en muy grande pensamiento, ca tenia dos niños innocentes, e tenia en muy poco matarlos por remediar a su compañero. Mas temia los sotiles engaños del diablo, pensando que trabajaua de fazerle matar sus fijos, e que por esso no seria remediado su hermano. E con este pensamiento se ponia muchas vezes en oracion, e se torno tan flaco que bien pensauan el rey e Helena que la dolencia del vno acabaria las vidas de los dos; e por mucho que fiziessen e dixiessen, no le podian apartar de Artus ningun dia ni noche. E fedia ya tanto la camara, que ningun hombre ni muger osaua llegar solamente a la puerta, saluo Olіueros, cuyo querer vencia todos los fedores e ponçoñas del mundo.

CAPÍTULO LXVII

COMO OLIUEROS MATO SUS DOS FIJOS, E COGIO LA SANGRE EN VN BACIN POR DARLA A ARTUS SU COMPAÑERO

Quando Olіueros estaua pensando en su sueño, infinitas ymaginaciones se le ponian delante los ojos del entendimiento, assi por el querer del compañero como por el amor de los fijos, e assi mesmo estaua muy turbado, porque no era cierto si con la muerte de sus fijos daria vida a su compañero. La grande amistad del compañero, con los muchos seruicios e beneficios rescibidos, le dezian que sin piedad ni temor matasse los fijos por el amigo El natural querer de padre le rasgaua las entrañas, e fazia temblar las manos e estropeçar los pies quando se mouia para derramar su propia sangre; e no menos le combatia el querer de la muger, ca bien sabia que matando los fijos perderia la madre, e que no osaria parar en todo el reyno de miedo del rey, que con muy justa

razon le mandaria matar. Mas como viesse que la dolencia de Artus crescia de dia en dia, oluido el paternal amor e el grande querer de la muger, e, pospuesto todo temor, tomo vna espada en la mano, e en la otra vn bacin que para esso tenia aparejado, e entro en la camara adonde estauan las amas con los dos niños, e con dissimulada alegria pregunto por los niños, e ellas ge los mostraron como estauan en la cama dormiendo. E el, fingiendo otra cosa, las mando salir de la camara, e cerro la puerta por dentro, e fue para la cama de los niños, e alço la ropa para cortarles las cabeças; e el fijo, que era de edad de cinco años, desperto, e riendo e tendiendo los braços para abraçarle, le llamo padre; mas la fija, que era de menos dias, no desperto. E quando Olíueros oyo su fijo que le llamaua padre, le saltaron las lagrimas de los ojos, e le cayo la espada de la mano, e del grande dolor que houo por su misma crueldad le fue forçado apartarse de la cama, e consigo mismo empeço a dezir: «¿Como puede natura consintir que el padre mate sus fijos? ¿Quien vido jamas tan grande crueldad? ¡Bien es maldito e en mal signo nascido el que tan grande maldad comete! ¡O Helena, mi amada muger! ¿que sera de vos quando viniere a vuestra noticia que yo con mis crueles manos mate vuestros fijos e mios? Bien creo que no sera mas vuestra vida de quanto oyays la triste nueua. ¡O rey de Ingleterra, quanta razon ternas de maldezir aquel que muchas vezes alabaste de buenas condiciones! ¡La grande alabança e crescida honrra que me fue dada quando venci tus enemigos, me sera trocada en grande vituperio e muy justa disfamia, quando sepas que con mis propias manos derrame la innocente sangre tuya e mia! E ¡como sera maldita de todo el mundo la hora que entre en tu corte! Muchos te alabauan de discreto que te ternan por simple, porque vna sola fija que tenias, dotada de todas las gracias, diste a vn estrangero no conoscido, que avnque tiene las faciones de hombre, en la condicion es peor que ningun feroz animal; ningun leon, ningun tigris ni onça jamas fizo lo que propongo de fazer. Todas las bestias mudas naturalmente offrescen sus vidas por guardar e defender los fijos, e avnque de su natural sean muy couardes, en rescibir la muerte por sus fijos se fallan siempre muy esforçadas. ¡O Artus! ¡quan dichoso me fallaria si sin la muerte de mis fijos te pudiesse dar salud! Mas no pienses que el amor de los fijos ni de la muger, ni la perdida del reyno que esperaua heredar, sea ninguna cosa a comparacion de nuestra leal amistad; e me paresce hauer caydo en grande ingratitud porque antes no te di lo que tan justamente meresciste». E fue a gran priessa a la cama de los niños, e sin mirarlos en la cara, tomo el fijo por los cabellos e le corto la cabeça, e luego despues a la fija, e rescibio la sangre en el bacin, e despues tomo los cuerpos e los torno en la cama, e los cobrio como estauan de primero, e puso las cabeças en sus lugares sobre los cuellos, e tomo el bacin, e cerro la puerta de la camara con llaue.



CAPITULO LXVIII

COMO OLIUEROS DIO LA SANGRE DE SUS FIJOS A BEUER A ARTUS, E SANO DE SU DOLENCIA

Oliueros se fue a gran priessa con la sangre de sus fijos a la camara de Artus, e tomo vn vaso e lo inchio de aquella sangre que estaua avn caliente, e assento Artus en la cama, e le fizo beuer dos vasos della. E no la houo tan presto beuido, quando todos los gusanos se le cayeron de la cabeça e de la cara, e echo por la boca toda la podre e ponçoña que tenia en el cuerpo. E Oliueros le lauo con ella la cara e la cabeça; e por la voluntad de Dios le crescio la carne que estaua comida e cobro la vista de los ojos. Quando Artus se fallo sano, salto de la cama muy alegre e se echo a los pies de Oliueros; e Oliueros le abraço e le beso en la boca. E despues le dixo, sin tener enojo ninguno ni mostrarlo en su gesto: «Amigo, dad gracias a Dios e a mis dos fijos, ca yo los mate, e lo que vos di a beuer es la sangre dellos, e catad ay el bacin en que la cogi». Quando Artus oyo la grande crueldad de Oliueros, fue muy marauillado e mal contento dello, e le dixo: «¡Ay, hermano! e ¿como pudo caber en coraçon de padre tan grande crueldad contra sus fijos? En verdad mas contento fuera con la muerte que con la vida, si por ella hauian de morir los dos innocentes niños, pues mayor pesar tengo de sus muertes que tenia dolor en mi enfermedad». E Oliueros le dixo: «Amigo, si mas tuuiera, mas matara por sanarte, e tu ninguna culpa tienes, ca yo los mate e no me pesa por ello, ca precio mas tu salud que todas las cosas del mundo. Mas otra cosa ay que me pena muy mucho, que me cumple apartarme de tu compañia, ca quiero que quedes aqui en la corte para consolar al rey e a Helena mi muger, que bien lo hauran menester quando sepan la muerte de los niños. E yo por ningun thesoro osaria parescer delante dellos. E puedes ver quanta razon ternia el rey de fazerme morir a mala muerte si en su reyno me fallasse. E ¿quien ternia osadia para mirar Helena en la cara? Nunca la podria llamar muger, pues mis obras no fueron de marido, e no pienses que fuesse tan pequeño el querer que tenia con sus fijos que no tenga por enemigo e dessee la muerte al que la priuo dellos. La mayor pena que siento es en apartarme de tu compañia; mas por lo presente no fallo remedio ninguno, ca si tu te fuesses comigo, te farias culpante en mi pecado, e pensarian que por tu ruego hauia muerto mis fijos. E si el rey nos fiziesse siguir, bien podrias por pecado ageno rescibir muerte cruel, e quedando aqui evitaras todos estos peligros, e consolaras al rey, que no te quiere menos que a mi; e assi mismo Helena te encomiendo que mires por ella como yo mire por ti, e le demandes perdon de mi parte. De verme jamas ninguna esperança tengas, ca mi voluntad es de buscar todos los desiertos del mundo, e en el mas aspero e mas apartado de las gentes gastare todos los dias de mi vida, en penitencia e satisfacion de mis pecados».

CAPITULO LXIX

COMO OLIUEROS FALLO MILAGROSAMENTE SUS FIJOS VIUOS E SANOS, LOS QUALES EL DEGOLLARA POR SUS MANOS

Quando Artus oyo las razones de Oliueros, llorando e sollozcando se echo a sus pies, rogandole que pues que le hauia dado la vida con la muerte de sus fijos, no ge la quisiesse quitar con su absencia, e prometiendole que sin el no viuiria tan solamente vn dia, e le rogaua que a do quier que fuesse que consigo lo leuasse. E Oliueros, sin le poder responder palabra, le tomo por la mano e le leuo a la camara adonde dexara los niños muertos, e entrados en ella cerraron la puerta por dentro, y fueron juntos a la cama de los niños, los quales por la gracia de Dios estauan viuos e sanos, retoçando el vno con el otro. E quando Oliueros los vio, incredulo en lo que veya, se allego a gran priessa a ellos, e los estuuo mirando por conoscerlos. E desque conoscio que eran aquellos que con sus propias manos degollara, embueltos en la sangrienta sauana los tomo en sus braços, e besandolos muy a menudo daua infinitas gracias a Dios. E dixo a Artus que le siguiesse, e fueron juntos al palacio del rey, en el qual estaua Helena e sus damas, e la mayor parte de los caualleros de la corte. Los quales fueron muy marauillados, assi en ver a Artus sano como en ver a Oliueros con sus fijos embueltos en vna sauana muy sangrienta. E quando estuuo delante del rey, con las lagrimas a los ojos del crescido plazer que tenia, empeço a fablar desta manera: «Esclarescido e muy poderoso señor rey de Ingleterra, vos casastes vuestra fija con vn hombre estrangero, sin conoscer sus condiciones ni saber de su linaje, mas sabed que si mis condiciones no son buenas, que no proceden del linaje, ca yo soy fijo de rey e de reyna, e soy rey en España. E fallescio el rey mi señor despues que esto en esta tierra, e me traxo las nueuas mi leal amigo Artus, rey de Algarbe, el qual esta presente. Y sali de mi tierra a causa de vn enojo que tuue, e me parti solo sin fablar con persona ninguna. E dexe en mi camara vna carta, rogando al rey de Algarbe mi compañero que quisiesse mirar cada dia vna vez vna redoma que le dexaua llena de agua clara. E quando viesse el agua buelta o la color mudada, que fuesse cierto de mi grande mal. E el como leal amigo no lo puso en oluido, ca mirandola muy a menudo, la fallo vn dia buelta e la color mudada de estraña manera. E esso fue en el tiempo que yo estaua preso en Yrlanda. E tenia entonces el rey de Algarbe el gouierno e el regimiento de todo mi reyno, esperando mi venida, ca ya era fallescido el rey mi señor. E quando el rey de Algarbe vido el agua buelta, sin ninguna tardança encomendo mi reyno a otro cauallero, e su reyno dexo desamparado; e solo, sin compañia, anduuo grande parte del mundo en busca mia. Las afrentas en que se vio, e las fortunas que passo por mar e por tierra, seria muy largo contarlas. E nauegando por la mar, houo de aportar en Yrlanda. E andando por vn desierto muy aspero, fallo vn cauallero que le dixo como vn rey de Yrlanda me tenia preso en vna fortaleza suya. E el con grandissimo desseo de librarme de la carcel tomo el camino para la fortaleza, e a media legua della fallo al rey con seys caualleros, los quales todos desafio muy osadamente, e los quatro dellos metio a filo de espada, e al rey prendio e tomo juramento que me soltasse, e suelto venimos a Londres, e fuemos muy bien recibidos en esta real corte. Y es muy publico en toda la corte como Artus, rey de Algarbe, que aqui esta, adolescio de vna grande enfermedad, de la qual oy en este dia estuuo muy mal e ciego de sus ojos. E como yo trabajasse continuamente para le dar salud, me fue reuelado cinco noches a reo que si Artus beuiesse la sangre de dos niños innocentes, macho e fembra, que cobraria la salud de su cuerpo e la vista de sus ojos. E yo, que sus grandes beneficios tenia sellados en mi coraçon, tuue mayor amor con el que con mi sangre propia, e fui a la cama de mis fijos, e les corte las cabeças, e cogi la sangre en vn bacin, e la di a beuer a Artus sin le dezir que era lo que le daua, por lo qual fue luego sano de toda dolencia, como agora esta. E yo propuse en mi coraçon de yrme del reyno e de nunca parescer en lugar poblado, saluo en el desierto con los animales brutos. E antes que me partiesse quise ver mis fijos, a los quales Dios por su piedad e sanctissima misericordia quiso restituyr las vidas como vemos». E mostro sus fijos todos sangrientos e embueltos en vna sauana muy sangrienta.

CAPÍTULO LXX

COMO FUE PUBLICADO EL MILAGRO POR TODA LA CIBDAD DE LONDRES, E COMO OLIUEROS DEMANDO LICENCIA AL REY PARA YR A ESPAÑA

El rey fue muy marauillado de lo que dixo Olíueros, e le fue luego abraçar, e assimismo a Artus. E dixo a Olíueros que se tenia por muy dichoso por hauer casada su fija con tan poderoso señor, e que en todos sus fechos siempre le paresciera de gran linaje. E Helena tomo sus fijos en los braços e los desemboluio e los miro miembro a miembro si tenian algun mal, e como los fallasse sanos, dio muchas gracias a Dios, e no se fartaua de besarlos. E el rey mando llamar al obispo, e le conto todo lo que acaesciera con los niños. E el obispo le rogo que los niños fuessen leuados a la yglesia, e delante todo el pueblo fuesse predicado el milagro. E fue luego puesto por obra, e mandaron tañer todas las campanas, e todo el pueblo se allego a la yglesia mayor, e subio el obispo en el pulpito con los niños en los braços e predico el grande milagro. E dende adelante fueron los dos compañeros mas queridos e mas honrrados. E como Olíueros tuuiesse gran desseo de boluer a su tierra, preguntaua algunas vezes a Helena si le pesaria mucho de dexar su reyno. E ella le respondia que querria mas estar con el en otro reyno que en el suyo sin el. E el le dixo que queria demandar licencia al rey para leuarla a España. E ella dixo que le plazia. E dende a pocos dias Olíueros se puso de rodillas delante del rey, e le dixo que su reyno estaua sin señor, e sin hombre que mantuuiesse justicia e pusiesse paz entre los caualleros, e que entendia que los menores rescibirian algun agrauio. E le suplico le diesse licencia para yr en España e leuar su muger, por que le alçassen rey e a ella reyna. El rey houo grande enojo dello, mas como viesse que tenia mucha razon en lo que demandaua, no ge lo pudo negar. E le dixo que ordenaria como fuessen muy honrrados e acompañados, e que el en persona queria yr con ellos.

CAPITULO LXXI

COMO OLIUEROS EMBIO ARTUS A ESPAÑA POR FAZER SABER SU VENIDA, E COMO EL REY DE INGLETERRA ACOMPAÑO A OLIUEROS E HELENA FASTA EN ESPAÑA

Dende a pocos dias mando el rey atabiar sus caualleros e escuderos e pajes, todos muy ricamente, e los proueyo de muy gentiles cauallos; e assimismo las damas de Helena fueron muy honestamente atabiadas de muy ricos joyeles. E Olіueros rogo a Artus que fuesse a España e dixiesse a los caualleros su venida. E que tuuiesse tal modo que el rey de Ingleterra e todos los señores e caualleros fuessen bien rescibidos, e que fiziesse prouision de todas las cosas necessarias. E Artus dixo que le plazia. E Olіueros le fizo acompañar de muchos caualleros, e se partio de Londres despues de despedido de todos los señores de la corte. E en pocos dias llego a su reyno, e houieron los españoles gran plazer con su venida. E les dixo como hauia fallado a Olіueros, e que era casado con vna dueña muy fermosa, fija del rey de Ingleterra, e tenia vn fijo e vna fija muy fermosos, e que se venia para su reyno con su muger e fijos, e que el rey de Ingleterra lo acompañaua. Por las quales nueuas fueron todos, grandes e menores, muy alegres, e ordenaron como mejor podrian rescibir su señor. E Artus embio correos a su reyno, e escriuio a su madre como Olіueros venia e traya muger e fijos. E fizo emparamentar los palacios de Olіueros, e tuuo aparejadas posadas e todas las cosas necessarias para su compañia. E quando supieron que entrauan en España, mandaron apercibir todos los lugares por donde hauian de passar. E salio Artus con todos los caualleros a rescibirlos. E fueron muy bien rescibidos en todos los lugares, e empresentaron muchos presentes a la señora Helena. E salio assimismo a rescibirlos la reyna vieja, madre de Artus e madrasta de Olіueros, que por ruego del fijo viniera del reyno Dalgarbe a España al rescibimiento de Olіueros e de Helena. E abraço a Olіueros e le demando perdon, llorando muy amargamente. E Olіueros le mostro mucho amor, e le dio grandes presentes e dadiuas. E al tercero dia coronaron a Olіueros e Helena, e fueron las fiestas renouadas e las alegrias dobladas. E al tiempo de yantar fueron las mesas puestas, e fue puesta vna mesa en medio la sala, e a ella se sentaron cinco reyes coronados. El vno era el rey Olіueros, el otro el rey de Ingleterra, el otro Artus, rey Dalgarbe, e la reyna Helena, muger de Olіueros, e la reyna de Algarbe.

CAPITULO LXXII

COMO EL REY DE INGLETERRA SE BOLUIO PARA SU REYNO, E COMO EL CAUALLERO BLANCO VINO A DEMANDAR A OLIUEROS LO QUE LE PROMETIERA POR QUE LE PROUEYESSE DE CAUALLO E ARMAS E LE SIRUIESSE EN EL TORNEO

Quando el rey de Ingleterra houo estado tres meses en Castilla, e houo visto la obediencia de los caualleros e el grande querer de los vassallos, bien conoscio que Olіueros no querria boluer a Ingleterra, ca mas valia lo que tenia que el reyno que esperaua, e houo gran plazer dello, avnque el coraçon tenia lastimado viendo que se apartaua del e de su fija, e no estuuo sin le preguntar si se partirian para Ingleterra. E Olіueros le respondio que no le seria bien contado dexar su reyno, e que seria causa que nasciesse grande discordia entre los caualleros. E el rey dixo que tenia mucha razon de estar en su reyno, mas que le pesaua mucho de apartarse de su compañia. E Olіueros le dixo que porque quedaua en España no se perdia la amistad ni menguaua el querer ni el buen desseo de seruirle. E le rogo que si por caso houiesse menester gente o otra cosa alguna por guerra o por otro inconueniente, que no dexasse de embiargelo dezir, que mejor le podia fauorescer e seruir que en el tiempo que estaua en su corte, e que la voluntad estaua tan aparejada como quando alla estaua. E el rey mando apercebir su gente, que otro dia se queria partir. E quedaron algunos ingleses en la corte de Olіueros, e fueron algu-

nos caualleros españoles con el rey de Ingleterra. E el rey se despidio de su fija con grande multitud de lagrimas. E Oliueros e Artus, con todos los señores del reyno, acompañaron al rey de Ingleterra fasta en Francia, e dieron a los caualleros ingleses muy ricos presentes e muy fermosos cauallos.

No escriuire lo que fizo el rey de Ingleterra quando se despidio del rey Oliueros e del rey de Algarbe, porque seria mas lastimero que plazentero al lector. E despues de despidido se fue para Ingleterra, e el rey Oliueros e Artus de Algarbe se boluieron. E dende a pocos dias Artus demando licencia para leuar su madre a Algarbe, e la reyna se despidio de Oliueros sin hauer mencion ni memoria de lo passado, e leuo muy ricos presentes de España. E Artus dixo que no tardaria a boluer, ca no podria viuir sin su compañero, e acompañados muy honrradamente se fueron para su reyno. E quando el rey de Castilla se fallo desocupado e quito de toda la gente estrangera, mando venir todos los señores del reyno a la corte, e assi mismo todos los corregidores e alcaldes que hauian regido las comunidades desde el dia que su señor padre fallesciera, e puso algunos corregidores, alcaldes e regidores nueuos. E houo mucha justicia en todo el reyno, e fue la republica muy fauorescida; e era el rey muy querido e amado de todos sus vassallos.

E estando el rey acostado en su cama con su muger ya que el sol queria salir, oyo muy grandes golpes a la puerta de su camara. E estuuo esperando si los camareros respondian o mirauan quien llamaua. E quando vio que ninguno respondia, dixo: «¿Quien eres?» E el que llamaua dixo que le abriesse, si no que quebraria la puerta. E el rey, con malenconia, salto de la cama, e con la espada en la mano fue para la puerta. E abierta la puerta vio al cauallero que le siruiera en su necessidad, con los mismos vestidos blancos que tenia el postrimero dia del torneo. E en viendolo le mando entrar, e echo la espada en el suelo e le fue abraçar, e le dixo que fuesse bien venido. E el cauallero le dixo: «O bien o mal yo so venido, e mi venida no trahe ningun plazer para tu casa». E el rey le dixo que ningun enojo le causaua su venida, ca bien se le acordaua de la auenencia que entre ellos hauia passado, e que tenia todo lo que le deuia apartado e aparejado, para ge lo dar quando lo quisiesse tomar.

CAPITULO LXXIII

COMO EL CAUALLERO BLANCO DEMANDO AL REY DE CASTILLA LA MEYTAD DE TODO LO QUE HAUIA GANADO A CAUSA DEL TORNEO DE INGLETERRA, E COMO DEMANDAUA LA MEYTAD DE LA MUGER E DE LOS FIJOS

Estando el rey e el cauallero blanco en razones, la reyna se leuanto, e fue muy marauillada quando vio al cauallero blanco en la camara. E el rey tenia todo el dinero que hauia sacado de Ingleterra en vn cofre apartado, e los joyeles que le hauian dado con la muger en otro, e los vestidos en otro, e la vassilla de oro e de plata en otro, e las cadenas en otro; e los abrio todos delante del cauallero blanco, e le dixo que sobre su consciencia estaua ay todo lo que hauia ganado por el torneo. E le dixo que tomasse la meytad dello e que escogiesse en todo lo que mas le agradaua. E el cauallero se mostro muy enojado, e con grande soberuia le dixo que no le mantenia verdad, que por el torneo hauia ganado muger e fijos, e que no le buscasse cautela ninguna, que bien tenia poder de fazerle morir a mala muerte a el e a sus fijos. Quando el rey houo oydo la demanda del cauallero, fue muy marauillado, e le dixo que bien era verdad que a causa del torneo tenia la muger e los fijos, mas que no tenia poder para darlos ni venderlos ni enagenarlos. E el cauallero, mas feroz que vn leon, le dixo: «Oliueros, quando estauas en el desierto de Ingleterra, sin ningun dinero ni conoscimiento con persona que te lo diesse ni prestasse, e antes que me fiziesses juramento de mantener bien e lealmente la auenencia que entre nosotros passo, hauias de dezir lo que agora me dizes. Mas despues que te serui en tu necessidad e gaste mis thesoros por ti, buscas estas cautelosas excusaciones. Mas cata que no aya mas dilacion en darme lo que tan justamente me deues, si no farete maldezir la hora que nasciste en este mundo e el punto que jamas me conosciste». Entonces el buen rey se puso de rodillas delante el cauallero, e le dixo que le daria todos los thesoros que estauan en los cofres e mas la meytad de su reyno por que le dexasse sus fijos. E assi mismo Helena se puso de rodillas, e llorando con grande hu-

mildad le mando la meytad del reyno de Ingleterra, solo que no la apartasse de sus fijos. E el cauallero le dixo que no queria, e que no lo hauia por los thesoros, sino por los fijos, e que si prolongauan mas en ello, que les vernia mal dello. E le dixo con grande soberuia que no tomaria ninguna cosa del mundo saluo lo que le era deuido. Entonces traxo la reyna sus dos fijos, e los puso delante del rey e del cauallero. E el rey dixo al cauallero que tomasse el que mas le agradaua, e el cauallero dixo que queria el fijo, porque sabia que era mas querido. E el rey quiso responder, mas con grande ferozidad dixo al rey que acabasse de pagar lo que deuia. E el rey le dixo que tomasse de aquella fazienda que estaua en los cofres, e el tomo della lo que le plugo. E despues le dixo otra vez que le acabasse de pagar. E el buen rey le pregunto ¿que le deuia mas? E el cauallero dixo que la meytad de la muger. E el rey le dixo que no sabia como darle la meytad sin la muerte de la muger, e que de vna muger muerta ningun bien le podia venir. E le dixo que tomasse todos los thesoros que estauan en los cofres, que le valdrian

tomo el niño por la mano e lo dio al cauallero, diziendo: «Fijo, el plazer de tu nascimiento me ha poco durado; mas la sancta Trinidad te guarde e prospere para siempre jamas». Quien viera la reyna despedirse de su fijo, bien tuuiera el coraçon duro si con ella no llorara. Sus lagrimas eran infinitas, sus sospiros no tenian cuenta ni su dolor comparacion. Besandole le dezia: «Fijo, ¿por que quiso Dios que te traxesse nueue meses en mis entrañas, pues que por fuerça tengo de consintir en tu perdicion? ¡O nobles reynos, oy es fecho vuestro heredero e señor esclauo de vn hombre no conoscido!» E despues se boluio al cauallero, e con grande humildad le rogo que le dixiesse quien era e de que prouincia era natural. E el no le mas que la media muger. E el cauallero dixo: «Olíueros, ya te dixe que no tomaria ninguna cosa saluo lo que de derecho me deues. Por ende no me tengas mas en palabras, si no pesarte ha dello». Quando el rey vido que no podia fuyr de darle lo que simplemente le hauia prometido, se boluio para su muger, e llorando le rogo que le perdonasse su muerte, la qual en ninguna cosa jamas hauia salido de su mandado, e quiso rescibir la muerte antes que serle inobediente. E respondio luego que le perdonaua de buen coraçon. E puesta de rodillas rogo a Dios que perdonasse al rey su marido, e que quisiesse hauer merced de su alma. E el rey saco su espada de la vayna, e alço el braço por le cortar la cabeça.

CAPITULO LXXIV

COMO EL CAUALLERO BLANCO TUUO EL BRAÇO AL REY POR QUE NO MATASSE A HELENA SU MUGER, E LE SOLTO TODO LO QUE LE DEUIA, E LE DIXO QUIEN ERA

Quando el cauallero blanco vio la grande lealtad de Olïueros, que avnque su demanda era injusta e fuera de toda razon le queria contentar en todo lo que cautelosamente lo hauia demandado, houo grande lastima del, e le tuuo el braço que ya tenia alçado con la espada para matar su muger, e le dixo que esperasse vn poco, que queria hablar con el. E le mando tornar la espada en la vayna, e tomo la señora Helena por el braço e la fizo leuantar. E despues dixo al rey si hauia conoscido vn cauallero que llamauan don Juan Talabot. E el rey dixo que si. E el cauallero le dixo si se le acordaua como moriera descomulgado, e como el pagara la deuda que deuia a vn mercader de su propio dinero, e le fizo absoluer e enterrar muy honrradamente. E el rey le respondio que de todo se le acordaua muy bien. Entonces dixo el cauallero: «Sepas que yo so aquel don Juan Talabot, e so aquel que te siruio en el torneo, e so aquel que leuo Artus tu compañero a donde estaua el rey de Yrlanda que te tenia preso. E por la grande limosna que fiziste por mi, consintio nuestro redemptor que saliesse de las penas del purgatorio e te siruiesse en tus necessidades. La causa por que el primer dia del torneo te traxo los atabios negros e los cauallos negros, era a dar a entender las tinieblas e grandes oscuridades en que estaua. El segundo dia traxe los atabios colorados, que significauan el fuego del purgatorio en que estaua purgando mis pecados. El tercer dia fueron los atabios blancos, a significança de la limpieza e puridad que mi anima esperaua antes que subiesse a los cielos. Ca assi como la color blanca es virgen e limpia sin corrompimiento de tintura, assi el anima ha de estar muy clara, virgen e limpia de todo pecado para subir a la gloria del parayso, a la qual yo me vo agora e vere la presencia de mi criador, pues la bienauenturança de las benditas animas, e tu te quedaras con tu muger e fijos fasta que Dios sea seruido, al qual trabajaras por seruir, e no dexes de fazer limosnas por que su gracia este siempre contigo; e yo rogare siempre por ti». E luego desaparescio el cauallero. E el rey e la reyna dieron las gracias a Dios.

E dende a pocos dias vino el rey de Algarbe a España, de cuya venida fue el rey muy alegre, e assi mismo todos los caualleros de la corte. E viuian todos en grande paz e sosiego. E Henrique, el fijo del rey, se fizo muy gentil hombre, e era muy querido de todo el reyno. E siendo Clarisa, la fija del rey, para casar, el rey tomo Artus por la mano, e le dixo desta manera: «Hermano, ya seria tiempo que fiziessedes assiento en vuestro reyno, que avnque este alla la señora vuestra madre para regir e mandar, todavia sereys mas temido e acatado vos que ella. E seria bien que casassedes, e si quereys casar, yo vos dare mi fija Clarisa por muger, por que nuestra amistad sea ligada con parentesco, como ha sido probada por buenas obras».

CAPITULO LXXV

COMO EL REY OLIUEROS CASO SU FIJA CON EL REY DE ALGARBE, E DE LA MUERTE DEL REY OLIUEROS E DE LA REYNA SU MUGER

Quando el rey de Algarbe oyo las razones del rey Oliueros, houo gran plazer, e le dixo que siempre le hauia tenido por padre e señor, e que jamas le contradixera en cosa que le mandasse, e que en esso que tanto bien e honrra le traya no era razon de apartarse de su querer, e que dende adelante seria mas dichoso por ser su yerno. E mando el rey venir todos los señores del reyno a la corte, los quales vinieron muy atabiados, e fueron fechas las bodas con grande solemnidad, e duraron las fiestas gran tiempo. E en este tiempo llego vna embaxada al rey Oliueros de parte del rey de Chiple, el qual demandaua socorro por seruicio de Dios contra los enemigos de la fe catholica, que le tenian cercado. E como viniessen las tales nueuas a oydos del principe don Henrique, puesto de

rodillas delante su padre le pidio por merced le diesse licencia, e gente para yr contra los infieles en fauor de la cristianidad. Lo qual el rey, viendo su buen desseo, no lo pudo negar, e le dio xxv mil hombres bien armados, e se partio para Chiplo.

E dende a poco tiempo se partio Artus con su muger para su reyno, e fueron acompañados de la mayor parte de los caualleros de Castilla. E dende a tres años adolecio el rey de vna graue dolencia, por lo qual embio la reyna por el rey de Algarbe, e llegado a la corte, al tercer dia el buen rey dio fin a sus dias. E houo en la corte e en todo el reyno muy doloroso llanto, e quando la reyna vio a su señor marido muerto, se echo sobre el cuerpo, e abraçandose con el le reuento el coraçon del grande dolor que tenia por su señor. E fueron juntamente llorados e en vn monumento puestos. En el sentimiento que fizo Artus por la muerte de Olieros, bien fue conoscido que quisiera mas siguirle en la muerte que quedar sin el en este mundo.

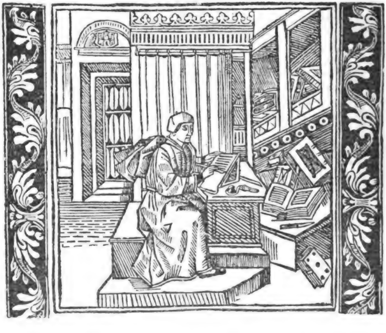
CAPITULO LXXVI

COMO EL PRINCIPE DON ENRIQUE MURIO EN PODER DE LOS PAGANOS, E COMO ARTUS FUE REY DE CASTILLA E DE INGLETERRA

Quando el principe don Enrique llego al reyno de Chiplo, fizo tanto por fuerça de armas, que echo los paganos de todo el reyno, e no contento de aquello, los siguio fasta en Turquia, e gano tres reynos, e fizo baptizar muchos turcos. E fue coronado rey de todos los tres reynos, e estando en vna batalla, vino tan grande multitud de turcos, que querian quitar al sol su luz. Mas ni por esso se quiso retraher, antes matando e feriendo se metio en ellos, tanto que se fallo cercado de mas de diez mil dellos, e todos trabajauan por darle la muerte, mas no fue sin grande mortendad dellos. E no dexo el buen principe menos fama segun los pocos dias que la que dexo el rey Olieros su padre. E quando los christianos houieron perdido su rey e capitan, se retraxeron lo mejor que pudieron en vna cibdad. E quando las tristes nueuas de la muerte del principe llegaron a Castilla, fue el llanto muy mas crescido e el dolor renouado. E el rey de Algarbe traxo su muger a Castilla, e fue alçada reyna de Castilla e de Algarbe, e su marido fue coronado rey. E dende a pocos dias fallescio el rey de Ingleterra, abuelo de la reyna de Castilla. E el duque de Cloestre, primo del rey de Ingleterra, con fauor de algunos caualleros, se fizo coronar rey. E algunos caualleros lo embiaron a dezir al rey de Castilla, el qual fizo muy grande armada, e entro en mar con ella, e en pocos dias aporto en Ingleterra, e houo tres batallas con el duque de Cloestre, mas en fin le mato la mayor parte de su gente, e

Digitized by Google

a el prendio e no le solto fasta que se murio en la carcel; e se fizo coronar rey de Ingleterra e de vn reyno de Yrlanda. E viuio despues en grande paz e sosiego. E houo en su muger dos fiios e vna fija. E, llegado su postrimer dia, dexo al fijo mayor el reyno de Castilla, e al otro el reyno de Ingleterra e el reyno de Yrlanda. E la fija fue casada con el rey de Portugal, e houo por dote el reyno de Algarbe, que despues fue siempre del rey de Portugal. Los dos fijos fueron hombres de grandes fuerças, e fueron muy humanos e benignos a los suyos, e regieron muy bien sus tierras; e fenecieron sus dias en grande prosperidad. Dios, por su sanctissima piedad, quiera rescibir las animas de todos los fieles christianos, e acrescentar los dias de la vida a todos los que leyeren o oyeren leer la presente ystoria.



EL POSTRIMERO CAPITULO

E VNA EPILOGACION DE TODO EL LIBRO

El filosofo Aristoteles nos dize que las cosas que estan separadas son conoscidas e entendidas mas distintamente, por lo qual fue ordenada la presente ystoria por capitulos separados, e fecho vna tabla dellos. E por quanto algunos podrian tener algunas cosas de este libro por similitud de impossibilidad por no verdaderas, sera este postrimero capitulo en declaracion de aquellas.

Primeramente, en lo que dize la presente ystoria que Artus e Oliueros se parescian tanto que muchas vezes tomauan el vno por el otro, ningun discreto lo ha de tener por impossible. Ca dos niños de vna edad e de vn tamaño, e con vna sola manera de atabios, no es marauilla tomar el vno por el otro quando se parescen algun tanto en el gesto; ende mas quando son criados e doctrinados entramos de vn solo ayo, e deprenden vn mismo lenguage e vna misma crian-

Digitized by Google

ça e mismas contenencias, como fizieron Olilueros e Artus. En lo que dize que la reyna de Algarbe se enamoro de Oliueros su antenado, aquello fue fragilidad natural de muger, que siguia la sensualidad. Del agua de la redoma, que mudaua color por los peligros de Oliueros, porque Oliueros era inclinado a todas buenas operaciones, e porque su partida fue por apartarse de pecado, Dios permitio que Artus tuuiesse conoscimiento de las aduersidades de Oliueros por la turbacion del agua de la redoma, e por el leal amor que entre ellos hauia quiso mostrarles su marauilloso poder, por que fuessen exemplo a los por venir e quedasse marauillosa memoria dellos. De las grandes fortunas que houieron Oliueros e Artus, assi por mar como por tierra, esso es cosa natural, ca por la disposicion del tiempo hauemos vido otras semejantes. Del peligro en que estaua Oliueros quando el cieruo le saco de la mar, e de otros muchos peligros de muerte, de los quales escaparon Oliueros e Artus, fue por voluntad de Dios, que los quiso marauillosamente guardar por sus oraciones e buenas operaciones. Del cauallero blanco que aparescio a Oliueros, e le conorto e siruio en sus necessidades, Dios lo permetio, en remuneracion de la limosna e obra de misericordia que cumplio, procurando la absolucion del cauallero que estaua descomulgado. De Oliueros que fue preso e puesto en la fortaleza del rey de Yrlanda, e despues fue suelto e libre por los marauillosos fechos de Artus su compañero, todo esto permetio nuestro señor por que la falsa e traydora voluntad del rey de Yrlanda, que tanta honrra hauia rescibido de Oliueros, no quedasse sin punicion, e por que fuesse castigo a otros que no quebrassen el juramento. De lo que dize de Artus que no podia sanar si no benia la sangre de dos innocentes, Dios quiso que assi fuesse reuelado a Oliueros, por que la grande lealtad e muy verdadero amor de los dos compañeros fuesse publicamente experimentada. Como leemos de Abraam, que por mandado del angel queria sacrificar su fijo Ysaac, e Oliueros quiso matar sus fijos por sanar su compañero. De lo que dize que Oliueros quiso matar su muger la reyna por mantener su palabra al cauallero blanco, al qual hauia prometido la meytad de la ganancia del torneo, Oliueros era tan leal e de su condicion tan justo, que a su prometimiento no pudo contradezir ni tampoco buscar escusacion. Como leemos del rey Herodes, que amaua mucho a sant Juan Baptista, mas quiso mas fazerle degollar e mantener la palabra a la fija que quebrar su juramento. E pues que a Dios no hay cosa impossible, ninguno deue tener en mucho lo contenido en este presente libro, ca Dios permete muchas marauillosas cosas, e por nuestra doctrina faze muchos milagros por confirmarnos en la fe e ponernos en el verdadero camino de saluacion. La qual, por su sanctissima piedad e misericordia, nos de gracia de alcançar, e entrar en el numero de los escogidos. Amen.

A LOOR E ALABANÇA DE NUESTRO REDEMPTOR JESU CHRISTO E DE LA BENDITA VIRGEN NUESTRA SEÑORA SANCTA MARIA, FUE ACABADA LA PRESENTE OBRA EN LA MUY NOBLE E LEAL CIBDAD DE BURGOS A XXV DIAS DEL MES DE MAYO. AÑO DE NUESTRA REDEMPCION MIL. CCCC. XC. IX.

V

HYSTORIA DEL REY CANAMOR

Y DEL INFANTE TURIAN SU HIJO

¶ La hystoria del rey Canamor y del infante Turian su hijo y de las grandes auẽturas que hu uieron.

¶ Con licencia. Año de. M. D. Lx ij.

LA HYSTORIA DEL REY CANAMOR

Y DEL INFANTE TURIAN SU HIJO

Y DE LAS GRANDES AUENTURAS QUE HUUIERON

Con licencia. Año de M. D. LXII.

Aqui comiença la hystoria del esforçado rey Canamor y de sus grandes hechos de armas, y del infante Turian su hijo.

En el reyno de Persia hauia vn rey muy noble, justiciero y amado de todos los de su reyno y dezianle Padamon, e hauia por muger vna noble reyna, la qual llamauan Deyda, e huuieron vn hijo infante, muy cumplido de virtudes y muy valiente cauallero, al qual dezian Canamor. Y este rey, por no hauer otro hijo ni hija que sucediesse en el reyno despues de sus dias sino este, hizolo criar a muy grandes vicios y poner en el muy grandes guardas para lo defender y amparar de los peligros y tentaciones del mundo. Y este infante passo assi sus dias desta guisa, hasta que huuo edad de quatorze años. Y acaescio vn dia que huuo de hablar este infante con vn escudero del rey su padre de quien el mucho confiaua, y dixole: «Mi buen amigo, ya sabes como hasta esta presente hora siempre te ame en el mi coraçon mas que a hombre de toda la casa de mi señor padre; de aqui adelante mucho mas te amare y partire contigo de la pobreza que nuestro señor Dios me diere, si dos cosas que te quiero descobrir me sabes guardar y me prometes de no me fallescer». Y el escudero, desque oyo estas palabras al infante, no podia presumir segun su edad que podria aquello ser y estaua muy marauillado, pero con buena voluntad respondio, y dixole: «Señor, esta es la primera cosa en que me prouays, si en ella falto me hallaredes no confieys de mi, mas yo vos hare qualquier seguridad que me mandaredes, y de poner mi coraçon en vuestra merced y de vos tener lealtad hasta la muerte, que obligado soy de morir todos tiempos por vuestra merced». Y desque el infante oyo las razones tan buenas del escudero, dixole: «Mi buen amigo, la razon es esta: ya tu vees como soy en edad en que no deuo estar en casa de mi padre. Ca los hijos de los reyes y de los otros grandes señores que son puestos en esta edad en que yo estoy, no deuen estar mas en casa de sus padres sino en seguir mundo por alcançar honra y prez. Y pues ahora es mi voluntad de yr a buscar auentura si podre reynar en dias de mi padre». E desque el escudero se lo oyo decir, huuo muy gran plazer, y dixole: «Señor, ¿este es el secreto que me queriades dezir? Yo lo he a muy buena dicha, y desde aqui pongo de yr con vos y no os dexar ni desamparar en todos los dias de mi vida». Y el infante, desque se lo oyo dezir, huuo gran plazer, y agradescioselo muy mucho, y dixo: «Mi buen amigo, pues que a ti plaze mi compañia, yo amo la tuya. E hagote saber que me han dicho que el duque don Gordon que ha desafiado a mi amo el conde Catagan, y han de hauer batalla de oy en ocho dias. Y por la criança que en mi hizo, querriale ayudar por mi persona, pues no alcanço mas ayuda; y para esto querria, si te pluguiesse, que fuessemos como hermanos, que yo juro por la bendicion del rey mi señor, si Dios me diere algun bien, de lo partir contigo. Y esto que yo quiero hazer ha de ser a escusa del rey mi padre y de la reyna, y de los otros caualleros, por que no me perturben mi buen proposito». Desque el infante esto huuo dicho, dixo el escudero: «Señor, vos ordenad como vos plazera, que de vuestro mandamiento no passare».

Capitulo Primero.—*De como el infante Canamor se partio de su padre sin se lo dezir y fue a ayudar al conde Catagan, y de como mato al duque Gordon.*

Desque esto huuo dicho el escudero, tomo el infante armas, las mejores que pudo hauer, y tomo dos cauallos muy buenos y dinero lo que huuieron menester. Y todo esto fue hecho en manera que no lo supieron el rey ni la reyna, ni los otros caualleros de la casa que lo amauan mucho, que aunque era moço en los dias, era muy discreto y muy sesudo, y ayudaua muy bien a su padre a defender el reyno, ca este infante era muy largo y esforçado en todas cosas, y muy sesudo cauallero y de mucha ventura. Y desque huuieron menester, partieron en hora buena muy secreto, y fueronse para el campo donde la batalla hauia de ser, y entro como cauallero esforçado desconocido, que todos sus hechos queria hazer secretos, y parose a la parte do el conde su amo estaua con otros caualleros atendiendo la batalla. Empero quedose en vn valle, cerca do hauia de ser la lid, que no queria ser conoscido, que todos sus hechos queria hazer encubiertos, por que despues, si por ventura la batalla venciesse el conde, no lo detuuiesse, que queria yr a buscar auenturas, e desque vido la lid buelta el infante Canamor, entro dentro en medio de la batalla como esforçado cauallero, e dexo a su escudero en el valle. Y el infante peleaua tan brauamente contra los del duque don Gordon por su amo el conde Catagan que le hauia criado, que lo amaua mucho, que era gran marauilla.

E alli fue la batalla muy fuerte y muy cruel, e duro mucho; pero mucho mas durara si les diera lugar Canamor, que en tal guisa los heria con el espada, que no hauia ay hombre que rescibiesse vn golpe que quisiesse atender otro, y quantos en la lid hauia todos tenian ojo en Canamor, los vnos por se guardar y otros por le herir o matar, que nunca en aquella tierra hauian visto cauallero que tanto hiziesse en armas, porque ellos no le podian durar. Y salio de la batalla el duque Gordon con vna poca compaña de caualleros que yuan ya huyendo; y el infante Canamor siguiole, ca le conoscio, y pugno de le alcançar, e alcançole ante que saliesse del valle, y diole con la espada vn gran golpe por encima del yelmo que le hizo perder la vista de los ojos, e cayo del cauallo en tierra muerto, en manera que ninguna fuerça no sintio en si, y alli llegaron los del conde y lo tomaron.

Cap. II.—*De como el infante Canamor se partio de la batalla, y de como el conde Catagan fue em pos del y como le conoscieron.*

Desque la lid fue vencida, que ninguno ya no se defendia, saliose de entre aquella compañia por el valle arriba, do estaua su escudero atendiendo, que nunca los ojos del partia, y llego a el y diole el yelmo que le lleuasse. E yuale Canamor contando lo que le hauia acaescido en la batalla y de la buena andança que hauia hauido el conde Catagan y sus conpañas. E desque el conde Catagan llego a aquel lugar donde los suyos tenian al duque, preguntoles que se hiziera aquel buen cauallero que derribara al duque Gordon y venciera la batalla, y dixo vn cauallero que viera yr por el valle arriba a dos caualleros. E dixo el conde Catagan: «Creed por cierto que el es, y sin ventura soy si no tengo de saber quien es este cauallero que tan buena ayuda nos ha hecho». Y entonces pregunto al cauallero que por do yuan, y mostroselos. Y el conde mouio con siete caualleros a yr em pos del, y dixo a los que quedauan en el campo que guardassen bien al duque y las armas y joyas y cauallos de los vencidos; y alcanço a Canamor, y dixole: «Cauallero, yo os ruego por la bondad que Dios en vos puso, que me querays atender vn poco y dezirvos he dos palabras». Y Canamor, desque vido que al no podia hazer, atendiole, y dixo el conde: «Yo vos ruego, cauallero, que querays boluer a holgar comigo y que me querays dezir quien soys. Ca bien se que por lo que ahora vi, que soys el mejor cauallero que nunca en toda esta tierra huuo. E bien creo que deuriades estar cansado de los golpes que vos distes y de los que vos han dado. Y bien creo que para toda mi vida huuiera lastima en el coraçon si no supiera quien erades». Y entonces desarmo el yelmo y el almofar, y vidole descubierto y dixole: «Pues me preguntays quien soy, dezirvoslo quiero, avnque se me haga graue de lo dezir. Sabed que soy Canamor vuestro criado, que oy dezir de la priessa en que estauades, y, por criança que en mi hezistes, yo soy venido a vos ayudar». Y quando el conde aquello oyo y lo conoscio, tan gran plazer huuo, que no le pudo hablar, y dixole: «¡Ay el mi criado y mi señor, que en buen dia hize la vuestra criança! Que mas me plaze con vuestra buena caualleria, que con quantas cosas ay en el mundo». Y lloraua con el gran gozo que hauia con el, dando muchas gracias a Dios por que tan gran

honra rescibiera por su criado que criara, y dixole: «Señor, bien me plaze que assi me acorristes en la priessa en que estaua; siempre vos acorra Dios y la bendicion del rey vuestro padre en todos vuestros hechos, que el que buen comienço vos dio el vos dara buen fin». Entonces le tomo Catagan por las riendas, y dixo: «Mi señor, vos haueys de yr comigo, que no vos dexare». E dixo Canamor: «Plazeme de muy buenamente, que sabed que lleuaredes con vos a quien vos ama de coraçon»; y assi hablando llegaron al campo do estauan los otros caualleros. Y quando los de la tierra supieron que era aquel el infante Canamor, por quien tanta honra hauian recebido, huuieron muy gran plazer. Y entonces se fueron el conde y los suyos a vna su villa, y lleuo consigo a Canamor. E assi moro Canamor cinco dias muy vicioso y muy honrado, ca no lo pudo el conde alli mas detener. Y quando passaron por el campo, tomaron el despojo de los vencidos, y muchas joyas y armas y cauallos. Ca la mejoria de la batalla todos la dieron a Canamor. Y todos los de la tierra le venian a ver por marauilla, ca no podian creer ser aquel el infante Canamor.

Cap. III. —*De como se partio el infante Canamor del conde; y de como libro vna donzella de la muerte y mato vn cauallero que la queria matar.*

Alli se despidio Canamor del conde Catagan su amo y se fue su camino. Y desque se partio del conde, hizo el conde escreuir vna carta para imbiar al rey su padre Padamon, en la qual le imbio a dezir todo lo que le hauia acaescido en la batalla de Canamor, y como por su causa fuera vencido el duque don Gordon. Y este infante, desque se partio del conde, anduuo todo aquel dia y la noche con mucho trabajo por vna tierra yerma; y otro dia por la mañana llego a vna ribera de vn rio muy bueno y de muchas arboledas. E alli vido cerca vn monesterio de dueñas muy honrrado y fueronse alla el y su escudero, e hizieronles alli las dueñas mucha honra, y sus cauallos muy bien pensados; y otro dia por la mañana oyo el infante missa, y miro todo el monesterio y despidiose de las dueñas, e pidio a su escudero sus armas y armose. Y assi se partieron de alli, y anduuieron perdidos por vna montaña muy triste hasta medio dia, que no sabian a que parte salir, y pararon mientes y vieron lexos de si estar en vn otero vna yglesia y fueronse alla. Y desque el infante llego cerca de la hermita, vio estar vn cauallero armado de todas armas, y vio vn palafren ensillado y enfrenado con arreo de dueña. Estaua el cauallero apeado y tenia el cauallo de rienda, y en la mano el espada sacada, y la lança y el yelmo cerca de si. Y desque todo esto huuo bien mirado Canamor, dixo a su escudero: «Mi buen amigo, atendedme aqui, que quiero yr a hazer oracion en aquella yglesia». Y desuiose del camino y fuese contra la yglesia. Y desque llego, dixo al cauallero que estaua a la puerta de la yglesia: «Buen cauallero, ¿que auenturas sacays de aqui?» Dixo el: «Las que vos e yo sacaremos si quisieredes». Y ellos en esto estando, oyo Canamor gritos de muger dentro de la yglesia, y fue marauillado, y entro dentro y vido estar en el altar vna donzella muy hermosa llorando fieramente de sus ojos, e tenia vna cruz de palo en sus braços, y encomendandose a nuestro señor Jesu Christo, que hauia venido a la saluar derramando su sangre por los peccadores en el arbol de la sancta vera cruz; y el cauallero que estaua a la puerta de la yglesia estauala todavia amenazando, y deziale: «Donzella, no vos vale nada vuestro llorar, ca vos conuiene salir y passar por esta mi espada». Y Canamor, desque vido aquella triste donzella atribulada llorando, dixo: «Cauallero, mi buen señor, ¿por que quereys assi matar esta donzella?» Y el cauallero le respondio: «Esso mesmo hare a vos si quereys tomar la demanda por ella». Y dixo Canamor: «No me parece esso cosa de cauallero hidalgo, el que en vna muger quiere ensuziar su espada; pero, pues a vos plaze, yo quiero tomar en el nombre de Dios la demanda por ella». Y entonces vino la donzella y echose a los pies de Canamor, y besoselos, y dixo: «Señor, acorred a la triste donzella, que en el mundo no atiende otro remedio sino morir sin razon»; y Canamor le dixo que no llorasse, que, plaziendo a Dios, el la pornia en cobro. Y desque el cauallero aquello oyo, tomo prestamente su escudo y su lança, y pusose su yelmo en la cabeça, y subio en su cauallo y dixo a la donzella: «No vos vale nada vuestro querellar, que si esse cauallero vos quiere defender, su cabeça le costara, y despues la vuestra». Qvando el infante Canamor assi se vido amenazar de aquel cauallero, huuo muy gran saña, y dixo: «Don cauallero, vos amenazastes mi cabeça; pugnad de guardar la vuestra, y de aqui os asseguro a estas sanctas virtudes desta casa, a quien vos hauedes acatado muy poca honra, que aqui sera el fin de vuestra vida o de la mia». Entonces se fueron ambos a dos a acometer muy brauamente, mas del primer golpe libro Canamor su cabeça y la de la donzella, ca le

hinco la lança por los pechos que le passo el escudo y le falso las armas, y cayo el cauallero en tierra; y sacole la lança del cuerpo, y descendio del cauallo y metio mano a la espada y cortole la cabeça. Y desque esto huuo hecho, llamo a la donzella que viesse su enemigo, y dixole: «Dezidme, señora, ¿abastavos esto? Soys libre deste descomunal cauallero». Y la donzella le dixo: «Señor, vos me librastes de la muerte; tal merito como este yo no se como le galardonar, que soy vna donzella indigna, mas offrezcome ser vuestra captiua toda mi vida, que ya fuera muerta si Dios por aqui no os traxera». Y dixo Canamor: «Dezid, donzella, donde os plaze yr, y lleuaros he alla».

Cap. IV. — *Como, muerto el cauallero, el infante y la donzella se fueron a casa de vna su hermana, y de lo que passaron en el camino y de como aquella noche holgaron en vno.*

Dixo la donzella: «Señor, de Dios ayays todo el bien que en mi hizieredes; y, señor, pues a vos plaze, aqui esta vn castillo que es de vna mi hermana, donde vos morareys muy vicioso con quanto a vos pluguiere. Y desque ella sepa que por vos fuy librada de la muerte, y como matastes este cauallero malo de quien ella se temia mucho, en el mundo no sabra plazer que os hazer». Entonces Canamor llamo a su escudero, y subieron la donzella en el palafren, y tomola por las riendas, y tomo el escudero el cauallo y las armas del cauallero muerto. E yendose por su camino, començo Canamor a preguntar a la donzella que por que la queria matar aquel cauallero, o como la hauia tomado alli en aquella yglesia. Y la donzella respondio: «Señor, este cauallero que vos matastes aqui, mato a mi padre malamente y a dos caualleros hermanos mios, y tomo por fuerza a mi señora madre y casose con ella, y el tenia y posseya todo lo que mi padre nos dexo, y no daua cosa ninguna dello a mi señora madre ni a nosotras; y ahora, señor, trayan a mi pleyto de casamiento con vn buen caballero, y el supolo y entendio que si yo con este cauallero me casasse, que seria hombre para le demandar lo mio. E ayer de mañana sali de vn castillo que se llama de Dueñas, que es a dos leguas de aqui, y es lugar mucho honrado y vicioso, e yo he estado ende con vna tia mia despues que el mato a mi padre y a mis hermanos y se caso con mi madre, y para hazer este casamiento embio por mi vna hermana y otros mis parientes, y este cauallero, como lo hauia sabido, espionos, y estuuonos aguardando en vn valle por donde hauiamos de passar, y tomonos en el campo y echo mano a la espada para me matar, y los escuderos apearonse y començaronme a defender, y en tanto yo, como triste, fuyme huyendo a aquella yglesia que halle abierta; y este cauallero malo, desque huuo muerto a los escuderos, fue em pos de mi, y encomendeme al señor Dios que me librasse, y plugo a el de me oyr y de traeros por aqui por que fuesse librada». Y desque la donzella esto huuo dicho, començo Canamor a le demandar el su amor lo mejor que el pudo, y la donzella era muy hermosa, y hauia voluntad de la hauer por amiga. Y la donzella, desque vio que era cauallero tan esforçado, hermoso y de gran cuerpo, y por el bien que del hauia recebido, ella fue muy enamorada del, y desseauale con plazer en todas las cosas que le mandasse, y dixole: «Señor, pues que assi es que a vos plaze que haga aquello que vos me rogays, hazedme pleyto y homenage como cauallero hijodalgo, que moredes en casa desta mi hermana do ahora vamos algunos dias, en manera que no quede yo desseosa de vos»; y desque Canamor oyo estas palabras, vio buen comienço, y dixole: «Señora, vuestra buena respuesta agradezco quanto puedo, y offrezcome ser vuestro y de cumplir vuestro mandamiento y de morar donde vos mandaredes quanto a vos plazera, y ser libre a vuestra ordenança»; y entonces le otorgo ella que haria su mandamiento. Y assi hablando en esto y en otras cosas, llegaron al castillo de su hermana, y quando la vio venir su hermana y con ella aquel cauallero, fue mucho marauillada que podria aquello ser. Y desque llegaron, dixole: Que ¿como venia assi o que le hauia acaescido? Y la donzella le conto el hecho como fue y como la hauia librado de muerte aquel cauallero, y como matara al otro. Y desque la señora del castillo lo oyo, no supo que hazer de gozo, y fuele a abraçar muchas vezes, y dixole: «Señor mio, vos seays bien venido, y no podria estimar el bien que por vos nos es venido; ahora, señor, desarmaos y hagan aqui quanto mandaredes». Entonces le desarmaron y curaron muy bien del, y dieronle quanto huuo menester. Y en aquel dia no pudo estar con la donzella, como aquella que su amor le hauia prometido en la habla que hizieron por el camino, pero no pusieron donde ni quando se ayuntassen. Y despues que Canamor ceno, hizieronle en vna camara vna cama muy rica, y a su escudero en otra camara otra cama, y despues fueronse acostar; y Canamor, estando en la cama, començo a pensar como fuera errado, que no pusiera con la

donzella donde se ayuntassen. Y desque fue algun rato de la noche passada, que todos dormian, leuantose la donzella de su cama secretamente, y fuese a la puerta de la camara do Canamor yazia, e hirio muy passo en la puerta. Y Canamor tenia dentro vn cirio encendido, que no dormia ymaginando en el su yerro, y el en esto estando, oyo herir a la puerta, y luego cuydo que seria la donzella o su mandado; y leuantose en camisa y vn manto cubierto, y su espada en la mano, y fue muy passo a abrir la puerta de la camara y vido la donzella, y fue muy gozoso con ella; y tomola por la mano y metiola en la camara; y la donzella venia en vna camisa muy rica y vn manto de escarlata cubierto; y assi holgo Canamor con ella aquella noche, y hallola acabada donzella. Y quando tañeron a maytines, dixo la donzella a Canamor: «Señor, por Dios vos ruego que me querays dexar yr, que deliberada soy a vuestro mandamiento cada vez que querays». Y Canamor le dixo: «Señora, fuerte cosa me es partirme de vos tan ayna, pero pues que vos plaze, ydvos en paz; mas ruegovos, señora, que no se vos oluide este lugar». Y ella dixo: «Señor, no oluidare, ca vos tengo en el mi coraçon como a mi vida». Y assi moro Canamor en aquel castillo ocho dias muy vicioso con esta dueña.

Cap. V.—*Como el infante Canamor se partio de la donzella y se fue por sus auenturas, y de las grandes marauillas que le acontecieron.*

Despues que los ocho dias passaron, vido que no le era honra de morar alli más; y estando vna noche en la cama con esta dueña holgando, dixole: «Señora, no ayays enojo por lo que vos quiero dezir. Sabed que tengo de yr por fuerça a me ver con vn cauallero hasta cierto plazo, el qual se cumple de oy en nueue dias; y para me adereçar de las cosas que he menester para el campo, esme forçado de me partir luego». La dueña, desque esto oyo, pesole de coraçon, y llorando muy duramente, le dixo: «Señor, ¿que sera de mi, triste sin ventura, que quedo como vos bien sabeys? Yo os pido por merced, por amor de Dios, que no me dexeys y no seays causa de mi muerte; y lleuadme con vos, que en ninguna manera no quedare aqui». Y Canamor le dixo: «Dios sabe que como a la vida vos lleuaria comigo; mas ¿que sera, señora, que voy a tan fortunado lugar como este y no me conuiene lleuar señora comigo? Por ende señora, no vos cuytedes, que vuestras lagrimas son saetas para mi coraçon»; y ella le dixo: «Señor, mi ventura me cego el dia que os conoci, que mas me valiera morir a manos de aquel cauallero que vos matastes que haueros conoscido; pero pues esto estaua ordenado del señor Dios, que tan poca fuesse la mi ventura y vuestra conciencia, no puedo mas hazer; mas jamas de vos no se partira mi coraçon». Y Canamor le dixo: «Señora, rogad a Dios que escape de la batalla do voy, que bien creo que poco vos ternedes mi desseo, que yo sere aqui cedo». Y dixo la donzella: «Asi os guarde Dios y vos de vencimiento sobre vuestros enemigos, como vos cobdiciays que vuestra venida sea cedo. Mas bien creo que no sera tan ayna que a mi no se me haga tarde». E assi passaron toda aquella noche. Otro dia de mañana la dueña se leuanto muy triste, y llorando fuelo a dezir a su hermana como Canamor se queria yr. Y la dueña, señora del castillo, desque lo oyo, pesole mucho y fue luego a estar con Canamor, pidiendole por merced que no quisiesse yrse, y que quisiesse hauer aquella posada por suya, y que quantos seruicios ella pudiesse hazerle en toda su vida, no le pudiera abastar el bien que por el les hauia venido. Y por muchos ruegos que le hizieron no le pudieron tener alli mas. E fuesse a despedir del cauallero señor del castillo, y pidio a su escudero sus armas, y armose y subio en su cauallo. E la dueña con quien el holgaua, estauale mirando y lloraua de sus ojos, y desque se despidio de todos, salio por la puerta del castillo, y subiose luego la dueña su enamorada en vna torre por mirar por do yuan, y nunca hizo sino llorar hasta que le perdio de vista; y desque de alli se partio Canamor, passo por muchas auenturas que serian graues de contar, y a cabo de tres meses acaescio que yua Canamor por vna montaña muy espessa que no hallauan por do yr a parte ninguna, ni hallauan poblado, ni hauian comido cosa alguna ellos ni sus cauallos; y estauan los mas tristes hombres del mundo, que no sabian que se hazer. Y toda aquella noche estuuieron en pie, quando el vno, quando el otro, guardando a si mismos y a los cauallos porque no los comiessen malas bestias, assi como leones, ossos y lobos y otras bestias muchas que en derredor dellos andauan, ca bien pensaron aquella noche ser comidos de fieras animalias. Y otro dia de mañana caualgaron en sus cauallos y fueronse su carrera, rogando a Dios que los sacasse a algun buen puerto. E yendo assi tristes por la ribera de la mar, acatando a todas partes por ver si verian algun poblado, que les aquexaua la hambre muy malamente que no los podian lleuar los cauallos. Y assi

andando, vido Canamor vna naue que andaua por la ribera en la mar, e llego hazia alla y dio grandes vozes, y ninguno le respondia; y fue dello marauillado e dixo a su escudero: «¿Ves que hermosa auentura desta naue, y como esta tambien cumplida y no parece ninguna persona por ella? y no se que hagamos, que en fuerte hora salimos aca». Y dixo el escudero: «Señor, algunos estan dentro, mas cuydo que estan durmiendo». Entonces dio vozes como de cabo Canamor y su escudero, por ver si respondiera alguno. Y vieron salir de la naue quatro leones muy grandes, y desde que los vieron huuieron muy grande espanto y pensaronse retraer. Dixo Canamor: «Amigo, esta es vna gran maravilla, venir leones en naue e no otra persona ninguna»; y dixo el escudero: «Señor, a mi cuydar, estos leones descendieron de la montaña y vieron la naue cerca de la ribera estar, y como son ligeros, nadaron contra ella y entraron dentro, y mataron la gente que ende hallaron». Y dixo Canamor: «Amigo, de buena guisa hablades que bien puede ser, ca creed que alguna gran marauilla es aquesta, y no se que consejo aqui tomemos». Y ellos en esto estando, descendieron los leones muy apriessa todos quatro a vn batel que estaua cerca de la naue, y tomaron la cuerda con que estaua atado con los dientes, y nadando començaron a llegar el batel contra aquel lugar do estaua Canamor y su escudero, y dixo el escudero: «Señor, quitadvos afuera ante que salgan essos leones»; y dixo Canamor: «Amigo, ante me plaze con ellos, ca por su venida cuydo saber mas desta naue»; y entonces tomo Canamor el yelmo a su escudero y pusolo en la cabeça, que bien cuydo que los leones le querian acometer; y mando a su escudero que se quitasse afuera y se fuesse; y el cauallo de Canamor estaua tremiendo de miedo de los leones que sentia cabe si, y Canamor le heria con las espuelas mucho y pugnaua de lo assegurar, y los leones salieron fuera los dos de vn cabo del batel y los otros dos de otro, y llegaron el batel a la ribera y desi estuuieron quedos, y a Canamor paresciole que los leones querian que entrasse en el batel, y descendio de su cauallo prestamente y llamo a su escudero que se lo tuuiesse, y dixole: «Amigo, paresceme que me quieren lleuar estos leones a la naue y quierome yr con ellos»; e dixole el escudero: «Por Dios, señor, yo no se como vos haueys de meter con quatro leones en la naue; rezelo deuriades hauer de las marauillas que hauedes visto». Y dixo Canamor: «Amigo, no hay cosa por que dexe de entrar ahora en aquella naue, ya verguença me seria si no fuesse a saber que cosa es esta». Y dixo el escudero: «Señor, ¿de quien lo hauedes de saber? ca los leones no hablan, e yo no veo otro de quien sepades nada; y a mi parescer esto me parece encantamento malo y peligroso, y he gran miedo que la naue se alongara alla, y esto que yo digo quiera Dios que no nos acaezca». Y dixo Canamor: «Amigo, si tu los cauallos no tuuiesses, perderlos yamos, ca estan muy espantados de los leones; mas estate aqui y tenlos y sossiegalos, y atiendeme, que muy prestamente me boluere aqui, si a Dios pluguiere». Y dixole el escudero: «Señor, no me paresce que yo deuo quedar aqui, pues os veo yr en tan gran peligro de muerte, ca no vays en lugar que deuays yr solo». Y Canamor le dixo que todavia queria yr en su cabo, y que hiziesse lo que le mandaua y le haria en ello plazer. Y entonces se santiguo y entro en el batel, y mudaronse los leones y lleuaronle a la naue. Y tendio las manos y subio suso, y entro dentro en la naue, y cato a todas partes, y no vido ay ninguna persona; y descendio a la camara y entro dentro, y vido vna camara rica de cendales y de paños de peso toda encortinada; y llegose a la cama y vido vna donzella yazer dormiendo, y ella era tan hermosa que el fue fuera de su seso. Y quando la vido, todo lo al del mundo oluido, y desenlazo el yelmo del almofar y de la loriga y besola. Y desque lo sintio la donzella, recordo espantada, y quando al cauallero vio cabe si, cubriose vn manto, y dixo Canamor: «Señora, vuestra buena ventura fue la mia; ca bien creo que en el mundo no ay muger que tan hermosa sea como vos. Y agradezcolo a Dios mi señor que me truxo al lugar do vos pudiesse hauer, ca siempre sere vuestro. Y asi me podre alabar que soy vassallo de la mas hermosa y mejor dama que en el mundo ay». Y la donzella respondio entonces: «Cauallero, vos hauedes hablado muy bien, y pues que vos assi quereys, yo otrosi me puedo alabar que soy del mejor cauallero y mas sin miedo que dueña en el mundo puede hauer; ca vos deueys saber que muchos caualleros han venido aqui y han mostrado muy grandes couardias, y hauian muy gran miedo de entrar do vos entrastes. Y nunca vi cauallero tan atreuido como vos despues que soy aqui, que quando vian estos leones en el batel luego se arredrauan de la ribera. Mas a vos hizo Dios tan esforçado cauallero en todas cosas, y diovos coraçon muy esforçado». Y con estas palabras fueron muy pagados el vno del otro, y assi se fueron a la cama ambos a dos, y alli folgaron a gran plazer de si, y

hallola acabada donzella, y assi se les doblo el amor mas que era de antes, y tan grande plazer hauian de departir el vno con el otro, que no se preguntauan de su hazienda, e assi estuuieron holgando gran parte del dia.

Cap. VI.—*Como el infante Canamor y la donzella de la naue, despues de hauer holgado vna pieça, se contaron sus hauenturas.*

Alli se le vino mientes a Canamor de su escudero que hauia dexado a la ribera de la mar con los cauallos, e dixo: «Señora, quiero yr por vn escudero mio que quedo alli en la ribera de la mar con los cauallos. Pero antes que vaya, dixo el, vos quiero preguntar de vuestra hazienda, o como andays en esta naue, que con vos no veo a ninguna persona sino estos quatro leones. Ca yo he visto en este mundo estrañas marauillas, mas nunca tal como esta»; e dixo la dueña: «Señor, yo vos quiero contar mi hazienda; despues contarme hedes la vuestra. Señor, dixo ella, sabed que yo soy hija del rey Gramon, y es muerto gran tiempo ha; e por el hombre que el mas amaua en este mundo soy desterrada del reyno que de derecho tenia de ser mio». Y desque Canamor lo oyo, fue muy espantado, y dixole: «Señora, ¿como es esso?» E la dueña le dixo: «Señor mio, mi padre tenia vn priuado, y era vn cauallero que se llamaua Brocadan, y queriale mas que a otro cauallero de los de su reyno, y porque era mas fuerte en armas y mas poderoso, diole el mejor condado que en el su reyno hauia, y al tiempo de su fallescimiento dexole encomendado el reyno para que despues que mi hermano fuesse de edad, que se lo diesse, y cuydando que haria lealtad, dexole este cargo. Y despues que Brocadan se vido apoderado en el reyno e tomadas las fortalezas de su mano, començose a llamar rey; y como nosotros quedamos en su poder, echo a mi hermano en vn pozo y matolo luego, y entonces se mando llamar publicamente rey. Y a los que no consentian, mandaualos descabeçar, e assi hizo mucho mal. Y el conde Edeos que me criara, era vn gran señor en el reyno de mi padre, y era gran sabio en el arte de astrologia y de encantamento sobre todos los hombres del mundo, y desque supo que este malo de Brocadan hauia muerto a mi hermano y se llamaua rey, adoleciendose de mi, que era muger, por criança que en mi hizo, fuyo del reyno comigo. Alla donde andaua cato en sus estrellas si fallaria cosa por do pudiesse reynar en el reyno de mi padre, y no hallo de otra guisa sino por meterme en esta naue y a estos leones comigo que me guardassen, y vido que si algun cauallero huuiesse que se quisiesse auenturar a entrar en esta naue con aquestos leones. E si por su entrada no fuesse muerto Brocadan, que no hauia lugar por manera del mundo por do yo reinasse; entonces hizo este encantamento que vos vedes en esta naue, y assi es que estos leones e yo ha gran tiempo que andamos aqui, y hasta ahora que sea por bien vuestra venida, no hauemos hallado cauallero que osasse entrar por mi por miedo de los leones. Y ahora, señor, plega a Dios que nos muestre carrera por do salgamos de aqui. Y pues ahora vos he contado mi hazienda, pidovos por merced que me conteys la vuestra, y me digays quien soys». Canamor le respondio: «Señora, de mi deueys saber que a mi llaman Canamor, hijo del rey Padamon y de la reyna Deyda; e yo sali de casa de mi padre desseando hazer algunos hechos por do fuesse ensalçada mi honra y fama; pues aqui soy venido a vuestro poder, a vos plega de ordenar como conozca este cauallero y me pueda ver con el». Quando ella oyo dezir que era hijo de rey, huuo mucho plazer y fuele a dar paz, y dixo: «Señor, pues que assi es, ordene Dios de nos lo que le plazera»; y Canamor le dixo: «¿Como es vuestra gracia?» «Señor, a mi llaman Leonela, hija del rey Gramon y de la reyna Semerina»; y dixole: «Señora, ahora me dezid como se marea esta naue». Y dixo ella: «Señor, ahora lo vereys; que lo haureys a gran marauilla, que no toman ende ningun affan en la marear, que el conde Edeos, que esta naue encantara, me dio vna sortija que traygo aqui comigo encantada; quando la meto en el dedo, las ancoras se acogen a la naue y el trel se alça; entonces puedo yo yr do quisiere; y quando la tiro del dedo y la meto en la limosnera, abaxase el trel y echanse las ancoras, y todo esto se hace por encantamento, assi como si lo hiziessen vnos marineros»; y despues que todo esto le huuo contado, dixo Leonela: «Señor. hora es que comamos». Y dixo Canamor: «Yo quiero yr por mi escudero, que bien cuydara que soy muerto, e ya estara el muy aquexado, que despues comeremos quando mandaredes».

Cap. VII.—*De como el infante Canamor salio por su escudero, y lo metio consigo en la naue con mucha alegria.*

Los ojos jamas partio el escudero de la naue, y messaua reziamente sus cabellos y hazia muy esquiuo llanto, cuydando que los leones hauian comido a su señor, y ya no

sabia que se hazer, que era hora de nona y aquexauale la hambre y no podia tener los cauallos ni assossegarlos. Y el estando en esta cuyta, apareciole su señor en la naue, y huuo muy gran plazer quando le vido, mas que si lo hiziera señor de vn gran señorio. Y Canamor descendio en el batel y llamo a los leones que viniessen a lo lleuar, y ellos ya lo conocian y vinieron muy prestamente y lançaronse en la mar, los dos de vn cabo y los dos de otro; y assi lo lleuaron do estaua su escudero; y quando su escudero lo vio venir desarmado, estauaselo mirando y santiguauase como los leones lo trayan assi, y quando Canamor llego a la ribera, los leones salieron fuera, y dixo el escudero: «Señor, de merced le pido me diga como viene desarmado y que auentura es esta, y como ha tardado tanto, que ya en punto estaua, señor, de desesperar y matarme con mis manos, o de me lançar en la mar, que ya llorado he vuestra muerte y la mia». Y dixo Canamor: «Amigo, yo bien creo que has passado gran trabajo, e yo entiendo, con la ayuda de Dios mi señor, que te lo galardonare. Y desque tu supieres como tarde tanto, pues recaude y huue la mejor ventura que otro cauallero nunca huuo, no me pornas culpa». Y dixo el escudero: «Señor, assi plega a Dios que vos alcançeys honra y prez y de vuestro bien aya yo parte, y vayan buenas nueuas de vos a mi señor el rey vuestro padre, que estara desseoso de ver vuestra vista». Y dixo Canamor: «Amigo, entra y mete essos cauallos en esse batel, y veras lo que he hallado, y si a Dios plaze que lo acabe, venirme ha por ello tanto bien, que pueda reynar en vida de mi padre». Y dixo el escudero: «Assi plega a Dios que alcançeys lo que por vos es desseado, y vos dexe acabar todas las cosas que començaredes, por que sea como vos dezis». Entonces metieron los cauallos en el batel y ataronlos con sus cadenas, porque se espantauan de los leones; y assi fueron Canamor y su escudero halagandolos hasta que llegaron a la naue, y los leones tomaron las cadenas con que mareauan y ataronlos a la naue, y sacaron los cauallos del batel Canamor y su escudero, y despues assentaronse a comer Canamor y Leonela, y su escudero los seruia muy marauillado de la hermosura de Leonela y del contentamiento que el vno del otro tenian, que mas no podia ser. Y despues que huuieron comido, fueronse a holgar a su cama, y desque houieron holgado, dixo Canamor: «Señora Leonela, ya sabeys como este malo de Brocadan hizo tamaña traycion como nunca fuera hecha; para vos vengar deste traydor es menester que me digays por qual manera podra ser ayuntada la su batalla y la mia». Ella le dixo: «Este cauallero ha puesto que entretanto que el pueda tomar armas, que siempre manterna canpo a los caualleros estrangeros que a el vinieren. Y esto ordeno e hizo quando se hizo cauallero, y este lugar es vna buena villa que ha nonbre Tersia, que es la mejor villa que en aquel reyno ay; y la villa esta cabe la mar; cerca esta vna ysla y passa por ay vn braço de mar hasta la villa, y no puede ninguno a ella passar sino por aquel braço de mar; y la ysla es tamaña como vn tiro de ballesta a todas partes Y alli puso Brocadan que se hiziessen sus justas, e hizo poner en aquella ysla vn gran padron, y encima del padron hizo poner vn escudo muy hermoso y en el sus armas, por que los caualleros estrangeros que viniessen conosciessen que hauia señal de canpo». Y desque esto huuo dicho Leonela, dixo Canamor: «Señora, yo os pido por merced que mouamos de aqui, que no ay cosa en el mundo, si la muerte no, que me estorue de yr a buscar este lugar que vos dezides; ca bien creo que Dios me ayudara contra honbre que tal traycion hizo»; y desque Canamor esto huuo dicho, Leonela dixo: «Ay el mi señor, no sea assi, ca el es el mas fuerte cauallero en armas que ay en todo el mundo; ca, señor, nunca hasta oy cauallero con el peleo vno por vno que en sus manos no muriesse; y assi ha muerto muchos caualleros. Por ende, señor, no vos querria ver con el justar vno por vno». Y desque Leonela esto huuo dicho, pasmose, e dixo Canamor: «Señora, no mande Dios que assi sea que ayuntado con el vno por vno, que aya en el coraçon de me esperar, que Dios me ayudara contra hombre que tal traycion hizo».

Cap. VIII.—*De como el infante Canamor y la dueña de la naue y su escudero se fueron a buscar a Brocadan, y de como el infante lo vencio y mato.*

Por fuerça le tiro entonces la sortija de la limosnera y metiola en el dedo, y acogieronse las ancoras a la naue y alçose el trel, y luego se mouio la naue de aquel lugar y alongose ayna de la ribera; y Canamor y su escudero fueron mucho marauillados, que no hauian visto como se hazia aquello por encantamento, y Leonela se lo fue todo contando como el conde su amo lo hauia hecho, porque aquel escudero no lo hauia oydo, que hauia quedado fuera; quando le oyo dezir que yua en demanda de Brocadan, y como era tan fuerte cauallero en armas, pesole y

dixole: «Señor, yo no se que quereys hazer en yros a conbatir con cauallero tan valiente; y deueys ser contento con lo que haueys hecho, ca mejor seria que os tornassedes a vuestra tierra con tan fermosa señora como Leonela es, que no yr en mas auenturas; ca, señor, deueyslo fazer por vuestro padre y madre, que tienen desseo de os ver». Canamor dixo: «Ruegovos, amigo, que no os hagays consejero en esto, ca no ha de hauer al sino lidiar con cauallero de tal nonbradia en armas, y yo fio en Dios que acabare esta demanda en que voy, ca no ay cosa por que lo deua dexar». Assi anduuieron por la mar que no hallaron la villa, muy viciosos mas que otros hombres que en la mar anduuiessen, que todas las viandas que menester hauian traya ella con el arte de encantamento; y assi andando, assomaron vn dia a la villa do era Brocadan; vna mañana leuantose el escudero de Canamor y vido vna villa grande y bien torreada. Fuelo a dezir a Canamor, y dixo: «Señor, aqui somos cerca de vna tierra, y veo vna gran villa». Leuantose Canamor y vido la villa y paresciole muy bien; y dixo a Leonela: «Señora, ¿es esta la villa que vos me dezis en que esta aquel cauallero Brocadan?» Entonces salio Leonela de su camara, y en viendo la villa conosciola, y dixo: «Señor, creo que esta es Tersia la hermosa». Y demostrole la ysla do estaua el padron de Brocadan; y Canamor vido ay el escudo de Brocadan sobre el padron, y llegaron a la ribera la naue; y Canamor dio gracias a Dios por que lo hauia llegado a aquel lugar que desseaua, y quando llegaron a la ysla, tiro Leonela la sortija del dedo y echaronse las ancoras y abaxose el trel. Y los de la villa, que hauian salido a ver la naue, que la vieron venir desde lexos, salieron todos a los muros y por las torres a ver aquella marauilla. Y fueronlo a dezir a Brocadan, señor de la villa, como era alli llegada vna naue la mejor que nunca honbre vido, que se mareaua de suyo; y quando el conde Edos [1], amo de Leonela, que estaua con Brocadan en la villa, que huuo hecho este encantamento, lo oyo, dixo: «Por cierto, con gran atreuimiento y osadia ha venido este cauallero a poder de Brocadan»; el qual tomo juramento al conde Edos, amo de Leonela, que le guardasse la villa en tanto que yua a la batalla; y el conde, quando oyo dezir de la naue, luego penso que era en la que venia Leonela, y no lo osaua dezir a persona ninguna porque no lo matasse Brocadan. Y desque Brocadan fue armado, pidiole por merced el conde que le diesse lugar para yr con el a la batalla, y que ay queria morir con el, y el no quiso. Y estando assi, mando al conde que fuesse a la ribera de la mar y que mirasse que cosa era aquella, y que supiesse que cauallero era aquel, o que demanda traya, o si se queria conbatir con el. Y desque el conde lo oyo, plugole mucho con el mandado que Brocadan le mandaua, por yr a ver a Leonela su criada, que no hauia cosa en el mundo que mas amaua. Y desque fue, mirolo todo bien, que no osaua hablar cosa ninguna, porque hauian ydo con el muchos caualleros y assaz otra gente por mirar aquella naue; y quando el conde boluio a dezirlo a Brocadan, y dixo que estaua ay vn cauallero de fuerte cuerpo y muy adereçado, y traya consigo vna dueña muy hermosa y quatro leones que la guardauan, y eran marineros y que guardauan la naue, y en tanto Canamor y su escudero sacaron muy ayna los cauallos de la naue y metieronlos en el batel. Y desque la gente aquello vieron hacer, fueron muy espantados y Canamor entro en el batel muy bien armado y los leones con el; y todas aquellas cosas veya hazer Brocadan desde encima de la cerca de la villa. Y el conde Edos y los otros caualleros dixeronle: «Señor, holgad y no querays yr ahora a esta batalla, ca no vemos buena señal en venir aquellos leones con el cauallero». Y desque esto vio Brocadan, huuo espanto y no queria yr a la batalla, no por miedo de Canamor, mas por los leones, y dixo: «Amigos, ¿quien nunca vido leones por marineros, ni naue que de suyo se mareasse? Y nunca de tales marauillas oy dezir como aqui veo, y plazeme porque veo lo que nunca vi, y sabre mas en que manera o como es hecho aquesto que aquel cauallero trae, o es loco, o viene con atreuimiento a se poner en mis manos». Y Canamor llego a la ysla, y salio fuera del batel y subio en su cauallo; y los leones quedaron con el batel; y Canamor fuese de su passo contra el padron do estaua el escudo de Brocadan, y tomolo en las manos y dio con el en el padron tal golpe que lo quebranto; y desque Brocadan y otros caualleros que con el estauan vieron aquello hazer, fueron espantados, y a los mas de los de la villa plazia dello, porque cobdiciauan la muerte de Brocadan. Y desque Brocadan vio quebrantar su escudo, pesole mucho dello, y llamo a sus caualleros y fueronse a mas andar al batel, y yendo alla, dixoles: «Amigos, yo os prometo que aquel que ha quebrantado mi escudo que deste camino alli le ponga su cabeça en lugar de mi escudo, y mucho me plaze porque tengo

[1] Antes (cap. VI) «Edeos»

tienpo de me vengar de mi deshonra». Y entonces entro en su batel y pusieron ay su cauallo y pusose ayna a la otra parte y saco su cauallo del batel y subio muy ayna en el, y dixo a Canamor: «Cauallero, ¿como quebrantastes mi escudo? ¿Que atreuimiento fue el vuestro?» Y Canamor le respondio y dixo: «Porque quando viniere a mano, con el ayuda de Dios me atreuere a quebrantar vuestra cabeça». «Pues que assi quereys, dixo Brocadan, don cauallero loco, adereçaos y veremos que sabreys hazer». Entonces mouieron los cauallos quanto mas pudieron, y cada vno de ellos hizo su poder por se matar, y firieronse con las lanças en los escudos de tal manera que luego fueron quebrantadas y falsadas las armas que trayan. Y los cauallos toparon vno con otro, de guisa que cada vno dellos cayo a su parte, y los caualleros se leuantaron muy ayna y echaron mano a las espadas, y fueronse acometer brauamente; y quantos aquella batalla veyan todos hauian della espanto y cuydauan que en el mundo no hauia tales dos caualleros, y cada vno dellos hauia gran sabor de se matar, y dauanse tan grandes golpes con las espadas, que no les valian los escudos ni los yelmos, avnque eran de azero, que hazian lançar centellas como de fuego, que por fuerça los hazian quebrantar; tan fuertemente se conbatian, que toda la gente que ende estaua era marauillada de lo ver. Y Leonela, que estaua en la naue cerca de la ribera, que aquello veya, estaua muy triste y muy aquexada, y lloraua de coraçon y messaua sus cabellos, y dezia: «¡Ay, el mi señor! ¿que sera de mi, triste, que quedo en poder de mi enemigo?» Y alçaua las manos al cielo llorando fieramente y rogando a Dios que ayudasse a Canamor, pero que a las vegadas hauia mejora. Y como Brocadan era de gran coraçon y tenia gran cuerpo, peleaua todavia muy brauamente y con muy gran fuerça. Y assi anduuieron en la batalla hasta que fue medio dia; y toda la gente que los estaua mirando eran enojados de los ya mirar. Mas ellos no se enojauan de pelear muy brauamente, y todavia se querian peor. Y desque vieron que de los grandes golpes que se dauan no se podian herir ni matar, hizieronse a fuera y estuuieron assi quedos, porque estauan muy fatigados de los golpes, y alli les lleuaron de comer a cada vno a su parte. Y el escudero de Canamor seruia a su señor, y a Brocadan seruian como a rey algunos caualleros de los suyos. Y desque Brocadan huuo comido, llamo a Canamor y dixole: «Cauallero, leuantadvos de ay, que creo que mal prouecho vos haura de tener, que no estamos en boda»; y luego subieron en otros cauallos y adereçaron sus armas lo mejor que pudieron, que estauan todas despedaçadas, y todos salieron del canpo y quedaron ellos solos; y alli se fueron a acometer en la segunda batalla, dandose fieros golpes con las espadas, tanto que los cauallos no los podian ya traer, y apearonse. Y alli dixo Brocadan a Canamor: «Cauallero, en vos hallo la mayor fuerça que nunca halle en otro cauallero. Yo vos ruego que me digays quien soys, porque me pueda alabar a quien mate o a quien venci». Y desque Canamor aquello le oyo decir, huuo gran saña, y dixo: «Cauallero, soy marauillado de vuestras palabras, que esto es en Dios y no en vos, y el disporna de nos lo que le plazera; por ende nunca vos alabareys de mi vencimiento ni de mi muerte, y nunca se alabe el vno del otro, aunque quiera Dios que el vno de nos quede biuo». Y quando ellos assi estauan hablando, bien pensaron todas las gentes que estauan en derredor que hazian alguna auenencia entre si, que assaz hauian hecho; y Canamor dixo a Brocadan: «Amigo, dexemos las razones y tornemos al hecho, que haurian que dezir de nos aquellos que nos estan mirando»; y luego se fueron acometer muy brauamente la tercera vez, y tan fieros golpes se dauan, que a todos parecia que entonces començauan la batalla, ca ninguno dellos no parescia cansado ni demostrauan el su gran trabajo que hauian passado. Y en esto estuuieron hasta hora de nona, y tornaron a subir en los cauallos desque estuuieron cansados, y començaron a golpear muy poderosamente, y la gran voluntad dellos y la fortaleza que en las espadas ponian hizieron quebrantar los escudos mas ayna, y hender los yelmos, que ya no los podian traer, y trayan destrauadas las lorigas; y cada vno dellos estaua herido de muchas heridas y grandes, e yuaseles mucha sangre. Y desque Brocadan se sintio maltrecho de la mucha sangre que del salia, començo a desmayar vn poco, y tirose afuera, y dixo a Canamor: «Cauallero, sufridvos por Dios vn poco, y dezirvos he vna razon, y despues, si tuuieredes por bien que tornemos a la batalla, tornaremos»; y dixo Canamor: «Pues dezid ayna lo que quisieredes, ca no estamos en tienpo de alongar razones en tal sazon qual estamos»; y desque Brocadan le oyo dezir aquellas palabras, pesole mucho, que bien penso que Canamor vernia con el en alguna buena ygualança, y dixo: «Cauallero, assi es que yo puse aqui esta costunbre que los caualleros que aqui viniessen a justar en este canpo

comigo, que despues que ellos fuessen mis vencidos o yo suyo, que avnque el vencido alguna buena ygualança o razon de auenencia dixesse, que le no fuesse recebida y que muriesse en la batalla, y pues que assi es que yo hize esta costumbre, yo y vos la podemos deshazer si quisieredes, y trataremos pleyto y trato de paz si a Dios pluguiere, que assaz hauemos hecho y bien nos podian dar por buenos caualleros; y ahora vos tornad a vuestra naue y yo yrme he a mi castillo, y curaremos de nuestras llagas». Y desque Canamor esto le oyo dezir, plugole mucho, y esforçose desque vio que queria sacar partido con el; y dixo Canamor a Brocadan: «Cauallero, pues que assi es, la costunbre es buena; mas sera mala para vos, ca creed que no sera lo que vos posistes por mi deshecho, y esta sera la cima de vuestra vida o de la mia; y yo vos dare melezina para vuestras llagas; y ahora pugnad con toda vuestra fuerça de vos defender, ca no me parece que es esto lo que yo oy dezir de vos, y no me partire desta batalla hasta que el vno de nos le de cabo, que yo hauria gran verguença de la dueña por quien soy aqui venido si della me partiesse sin le dar cabo, y no me seria bien contado». E dixo Brocadan entonces: «Assi Dios vos vala, cauallero, que me digays quien es esta dueña, y no tenga ella que poco le seruis, pues por ella venis a tomar muerte». Entonces dixo Canamor: «Yo vine a le dar vengança de su enemigo y derecho del gran tuerto que le teneys hecho». Y dixo Brocadan: «Ruegovos que me digays quien es essa dueña que vos dezis»; y Canamor dixo: «Esta es Leonela, a quien vos teneys deshonrada y deseredada del reyno de su padre, el qual vos hizo mucho bien, y matastes a gran tuerto a su hermano, y veysla a donde esta en aquella naue». Y entonces se fue Canamor contra el muy ayrado y dixole Brocadan: «¿Aun no me quereys dezir quien soys, antes que nos combatamos?» Y dixo Canamor: «Dezirvoslo quiero, porque se partan nuestras razones. Yo soy Canamor, hijo del rey Padamon, y bien vos digo que yo soy vuestro enemigo mortal». Entonces se fueron a acometer la quarta vez, a guisa de buenos caualleros y honbres de gran coraçon, y duraron gran pieça en la batalla, y Brocadan era ya cansado con cuyta de las grandes heridas y de los golpes que Canamor le daua, y oluidauasele ya la espada en la mano, que no podia herir con ella, y pugnaua de se descubrir del escudo. Y entonces se apeo Brocadan y se fue arrimar al padron que estaua en medio del canpo, muy cansado, e ya se sentia de su muerte que era muy cercana, y dixo a Canamor: «Por Dios, cauallero, tened vn poco vuestra espada; mal aya quien tan fuerte y tan grande la hizo, que por ella y por la gran fuerça que haueys soy llegado a la fin de mis dias, y ruegovos que me dexeys desarmar, y matarme heys mas ayna». Y dixo Canamor: «Ahora podeys vos ver la gran traycion que hezistes a hijos de vuestro señor». Y entonces cayo Brocadan desapoderado de su fuerça. Canamor se apeo y le quito el yelmo de la cabeça, y desenlazole el yelmo y el almofar de la loriga, y cortole la cabeça y pusola encima del padron, y a los mas de quantos alli estauan que veyan hazer esto les plazia mucho, porque Brocadan era muy cruel, y hauia descabeçado a muchos quando se llamo rey y a otros hizo otras muchas sinrazones.

Cap. IX.—*Como, despues que fue muerto Brocadan, el conde Edos y los del reyno fueron a la naue donde estauan ya el infante Canamor y Leonela, y de como fueron recebidos por reyes y se hizieron publicamente las bodas.*

Despues que Canamor ouo cortado la cabeça a Brocadan, quitose el yelmo e hizo su oracion a Dios lo mejor que supo, y despues de su oracion acabada, fuese contra el batel do estauan los leones atendiendole; y quando el conde Edos, amo de Leonela, y otros caualleros, vieron a Brocadan muerto, alçaron las manos al cielo y dieron gracias a Dios; y entonces dio el conde vna gran voz, de guisa que todos lo oyeron, y dixo: «Amigos, ahora os hizo Dios mucha merced, que os quito a vuestro enemigo de sobre vos, que mato a vuestro señor e hijo de vuestro señor, y catad aqui a Leonela vuestra señora, que ha buscado como vos quitasse Dios a vuestro enemigo, y veysla do esta en aquella naue». Todos los del reyno dieron gracias a Dios, y dixeron al conde: «Señor, vamos por nuestra señora y nuestra reyna natural, la qual biua y reyne sobre nos muchos años». Entonces, con mucha alegria y instrumentos, entraron todos en las naues y fueronse para la naue derechamente, y el conde Edos y otros caualleros que con el yuan subieron suso a la naue y besaron la mano todos a Leonela; y ella abraço al conde su amo y tomole la mano por fuerça y besosela, y dixo: «Señor conde, rogad a Dios por mi señor Canamor, que nunca desconocere la criança que en mi hezistes, que Dios nuestro señor ordena todas las cosas que el tiene por bien; por

ende, señor, vos ordenastes como Dios me diesse marido a mi ygualdad, por el qual yo reynare y viuire en el reyno de mi padre». Y dixo a Canamor, que estaua en la cama por las heridas: «Señor, vedes aqui al conde Edos, mi señor y padre, que ha andado trabajando como fuessedes rey». Y desque le vio Canamor huuo gran plazer y fuele a dar paz, y dixole: «Conde, yo hasta aqui no he hauido vuestro conoscimiento, y hasta que a vosotros plega no me llamare rey, mas sere hermano y amigo de todos vosotros, y no lo perdereys de mi, que no vos tratare como el malo de Brocadan ni vos hare aquella conpañia». Desque esto oyeron el conde y los otros caualleros, fueronle todos a besar las manos, y dixeron: «Vos soys nuestro rey natural, y venid y reynad sobre nos, que a todos los del reyno plaze con vuestra señoria, y assi lo hallareys por verdad». Assi los lleuaron con mucha alegria a Canamor y a Leonela a la villa. Alli vinieron todos los del reyno. Y estando vn dia en los palacios ayuntados, dixoles Leonela: «Caualleros y mis buenos amigos: con licencia de mi señor Canamor, que presente esta, al qual remito mi error si en esta habla la discrecion me fallesciere, que me castigue y corrija como marido y señor deue hazer, y si su merced me mandare hablar hablare, donde no, callare». Y desque esto huuo dicho, Canamor y el conde mandaronle que dixesse lo que quisiesse, y todos estauan atendiendo aquello que dezir queria, y dixo: «Especiales amigos y caualleros que ante mi señor Canamor estays, las virtudes de los quales no se pueden remedar: manifiesto es a vosotros que el rey Gramon y la reyna Semerina, mis señores padre y madre, que fallescidos son de esta presente vida, ser este reyno suyo y reynar en el hasta en el fin de sus dias; los quales dexaron hijos, a mi y al infante Arnaldo mi hermano, el qual hauia de suceder y reynar despues de mi padre; y como nosotros y el reyno quedamos encomendados por mandado del rey mi señor y padre al maluado Brocadan, enemigo vuestro y mio. Y el no hizo como leal cauallero, mas como traydor, y mato a mi hermano y desterro a mi tan gran tienpo fuera del reyno, y ahora, por gracia de Dios y ordenacion del conde Edos, mi señor y padre que presente esta, que ordeno y busco carrera por do viniesse con mi señor marido deliberadamente a reynar y suceder en el reyno de mi señor padre. A vosotros plega abrir vuestros coraçones y partir mano del traydor de Brocadan, que quien con malo se acompaña malo ha de ser, que todas las cosas del mundo traen su semejable: el bueno con el bueno y el malo con el malo. Por ende, si alguno de vosotros esta aqui que le pesa con la muerte de Brocadan y no le plaze con mi venida, yo vos ruego, como fieles y leales caualleros, que al que lo supiere que lo diga luego aqui, porque mi señor marido e yo nos sepamos guardar del, que muy malo es el ladron de casa». Y desque Leonela esto huuo dicho, todos dixeron a vna voz: «Señora, tu eres reyna y señora natural; viue y reyna sobre nos muchos años, porque por tu venida seamos ensalçados y el reyno mantenido en justicia». «Pues que asi es, dixo Leonela, que a todos plaze con la venida de mi señor marido y mia, yo vos ruego que lo recibays por rey y por señor, que esse vos libro del peligro en que viuiades con vuestro enemigo; y creed que este es hijo del rey Padamon y de la noble reyna Deyda, reyes y señores muy poderosos y honrados, al qual tomo y recibo por mi marido y señor». Y quando lo oyeron, huuieron todos muy gran plazer y alegria, que mayor no podia ser, y dieron gracias a nuestro señor Dios por que tal señor les hauia dado que todas sus honras lleuaria adelante, y entonces le fueron todos comunmente a besar las manos, y assentaronle en la silla de los reyes, y pusieronle la corona del rey en la cabeça, e con muchas alegrias que se hazian aquel dia en la villa, recibieron por rey y por señor a Canamor, y a Leonela por reyna y por señora. Y alli fueron hechas las honras del matrimonio muy ricas, y dieron a Canamor y a Leonela aquel dia del recebimiento de la boda muchas ricas joyas, assi cauallos como paños de pese y seda y otras muchas cosas, y hallo Canamor mucho thesoro que hauia dexado el maluado de Brocadan.

Cap. X.—*De como el infante Canamor asseguro su reyno, y despues el y la reyna se fueron a ver a su padre el rey Padamon, y del rico recibimiento que se hizo.*

Desque el rey Canamor fue sano de sus heridas, anduuo por su reyno y conoscieronle las gentes y adorauan en el, y el dioles en que biuiessen, y a los malos saco de entre los buenos, e hizo justicia dellos, y asseguro a si y a todos los lugares y caminos de sus reynos, que estauan maltratados de aquellos que dexo el maluado de Brocadan, y de todos los que pudo hauer de todos hizo justicia, y assi fue este rey Canamor muy justiciero y amigo de Dios y de su gente y muy esforçado; y despues que todo su reyno huuo andado y assegurado, boluiose a la reyna Leonela

su muger a la ciudad de Tersia, y holgo ay. Y alli estando, el rey Padamon su padre supo como su hijo era rey, y huuo mucho plazer, y mando hazer por el reyno de Persia muchas alegrias; y despues que esto huuo hecho, guiso de lo yr a ver, y supolo el rey Canamor como su padre le queria venir a ver y vio como no era derecho, y hablo vn dia con la reyna Leonela su muger, y dixole: «Señora, nueuamente me es dicho que el rey mi señor padre me quiere venir a ver, por ende paresceme que mas razon es que vamos nosotros a ver a el y a la reyna». A la reyna plugole dello, y huuolo en mucha dicha por yr a ver al rey Padamon y a la reyna Deyda sus suegros, y dixo al rey Canamor su marido: «Señor, de buena razon assi se deue de hazer como vuestra merced dize». Entonces le dixo el rey que adereçasse las cosas que a ella conuiniessen lleuar, y que el adereçaria lo que a el conuenia. Y luego mando Canamor fletar vna naue para si y para Leonela en que fuessen, y otras quatro naues para lleuar quanto menester huuiessen. Y la reyna lleuo muy ricos paños y joyas, como aquella que yua en tal embaxada, e hizo adereçar seys dueñas y seys donzellas ricamente guarnidas. Y Canamor lleuo consigo al conde Edos, con quien el hazia todos sus hechos, que no salia de su mandado en aquello que le conuenia, y lleuo otros veynte caualleros y veynte donzeles de su camara muy ricamente arreados. Assi entraron en sus naues y fueronse en el nonbre de Dios su viage; y con buen viento que huuieron, en quatro dias llegaron a la ciudad de Persia do el rey Padamon estaua. Y desque el rey supo que su hijo Canamor venia, con mucha alegria mando adereçar toda la çiudad, y que sacassen a las puertas y por las fenestras cada vno de las mas ricas joyas que tuuiessen en sus casas; y assi hizieron estrados muy ricos a las puertas, y emparamentaron las calles todas de muy ricos paños de peso y de seda, y con otras joyas marauillosas, que era vna real cosa de ver. Y desque salieron de la mar fueron recebidos de muchos caualleros y dueñas y donzellas con magnifico recebimiento, tañendo y cantando muy altamente muchos instrumentos; y el rey Canamor, desque vio a su padre, besole las manos, y despues a su madre. Y la reyna Leonela fue por besarles las manos, y no se las quisieron dar; y tomaronla con mucho plazer el rey y la reyna, y dieronle muchas vezes paz, y estauan marauillados de la su beldad. Y el recebimiento hecho, entraronse en la ciudad caualgando con muchas alegrias. Y el rey Padamon traxo a su hijo por toda la ciudad, mostrandole todas aquellas riquezas que estauan por las calles, y assi se fueron al palacio; y el rey Padamon tomo a su nuera la reyna Leonela, y el rey Canamor lleuaua a su señora la reyna Deyda, y todos los otros caualleros a las otras dueñas y donzellas; y assi fueron en buena ordenança hasta que llegaron al palacio del rey, y alli se pagaron el rey Padamon y la reyna Deyda de la habla, virtudes y parescer de la noble reyna Leonela; y nunca el suegro la quitaba de si, tanto amor le hauia; y holgaron con ellos quinze dias con muchos vicios y plazeres.

Cap. XI.— *Como el rey Canamor y la reyna Leonela se boluieron para su tierra y fueron muy alegremente recebidos.*

Al cabo de los quinze dias, despidieronse del rey Padamon y de la reyna Deyda, y entraron en sus naues y huuieron muy buen viento y la mar pagada, y al cabo de seys dias llegaron a su reyno. Y desque llegaron fueron a la ciudad de Tersia, donde fueron recebidos con muy grandes alegrias. Y assi reyno Canamor gran tiempo muy amado de todos los de su reyno; y conquisto muchas tierras, y mato muchos moros, y peleo muchas vezes con los turcos, y gano mucha tierra con que ensancho las suyas, y vencio muchas batallas campales con duques y condes y reyes muy poderosos, de que huuo muy gran nonbradia por todas las tierras sus comarcanas, y todos le hauian miedo; y puso muy gran espanto sobre sus enemigos; y siempre fue vencedor en las batallas y nunca fue vencido; y huuo vn hijo en la reyna Leonela, que fue marauilloso cauallero en armas y muy cunplido en virtudes. Y este infante huuo por nombre Turian.

Aqui comiença el cuento y grandes auenturas que hizo el infante Turian, hijo del rey Canamor y de la reyna Leonela.

Este infante Turian era tan bueno y tan adereçado cauallero en armas y en todas las otras cosas, que mas no podia ser otro cauallero. Y quando este infante fue en edad de veynte años, en manera que podia tomar armas, estando el rey Canamor su padre vn dia hablando con sus caualleros en vna huerta, este infante estaua ay hablando con vnos mercaderes, y preguntoles que de donde eran, y ellos le dixeron que de la tierra del rey Ados; y a bueltas de muchas razones, començaron a hablar en el parescer de

las donzellas hijas dalgo, y ellos dixeron: «Señor, hazemos vos saber que la mas hermosa donzella que nunca nosotros oymos dezir, ni creemos que aya en ningun reyno, es la hija del rey Ados nuestro señor». Y Turian quando se lo oyo dezir, fue muy marauillado, y llamolos aparte y dixoles: «Que vos Dios vala, amigos, que me querays dezir del parescer desta donzella, que bien creo que lo podeys vosotros saber, pues soys naturales del reyno del rey Ados, vuestro señor; y si la verdad me dezis, yo vos prometo que nunca de mi lo perdays; ca yo os puedo aprouechar en vuestros hechos con el rey mi señor y en otro lugar qualquier donde vos plazera»; y desque esto huuo dicho el infante Turian, dixeron los mercaderes: «Señor, vuestra merced nos demanda la verdad, y nos, en quanto supieremos dezir, vos la diremos. Señor, esta donzella nosotros nunca la vimos, por la gran guarda que el rey Ados su padre en ella pone; mas dezimos vos, señor, que en aquel reyno no hablan della naturalmente como de otra muger, mas como de cosa marauillosa». Y dixo Turian: «Dezidme, amigos, que Dios vos vala, ¿como es guardada esta donzella?» Y los mercaderes respondieron: «Señor, el rey Ados su padre la tiene en vna villa muy buena y cunplida de todas cosas, a la qual llaman Sesena, y es muy buen puerto de mar el mejor de toda aquella tierra; y assi hizo hazer su padre vn alcaçar ribera de la mar, muy fuerte y bien torreado; el cabo entra dentro en la mar y viene a juntar con el muro de la villa: y alli esta aquel castillo de todas partes muy fuerte. Y alli tiene cabe aquel castillo vna huerta muy hermosa cunplida de todos arboles y de todas fructas; y cabe aquel castillo esta vna torre muy alta que junta con el alcaçar, y alli la tiene el rey nuestro señor a su hija, y estan con ella muchas donzellas de alto linaje. Y nunca el rey de alli la saca sino en el tiempo del verano, que sale a holgarse a esta huerta con sus donzellas a tomar flores y a comer de la fructa». Y desque los mercaderes esto huuieron dicho, dixo Turian: «Amigos, ¿sabeys como ha nombre esta donzella?» Y ellos dixeron: «Señor, llamanla Floreta, y pusieronle este nombre porque era flor de todas las donzellas». Y Turian fue marauillado desto que los mercaderes le dixeron, y penso en su coraçon que si el pudiesse hauer tal muger como esta, que le seria gran ensalçamiento sobre todos los caualleros de su reyno. Y entonces se partio de los mercaderes y andunose paseando en su cabo por la huerta, pensando como podria esto acabar. E penso de entrar a su auentura en vna naue, y lleuar consigo algunos caualleros de su padre, e yr en esta demanda desta donzella, y cuydo que si a Dios pluguiesse que el la hallasse en aquella huerta do los mercaderes le hauian dicho, que la podria bien hauer.

Cap. XII.—*De como el infante Turian delibero de se partir en requesta de la hermosa Floreta, hija del rey Ados. Y de como huuo licencia de su padre y atauios y aparejos para su camino, y de lo que ende le acontecio.*

Desque esto huuo bien pensado en su coraçon, llamo al conde Aliseles, amo suyo que lo hauia criado, y hablo con el toda la manera de aquella donzella, como los mercaderes le hauian dicho, y como era su voluntad de yr en aquella demanda y morir por la hauer. E dixole el pensamiento que hauia hauido por la hauer, y que queria entrar en vna naue con algunos caualleros e hyr a aquella villa do los mercaderes le hauian dicho que estaua esta donzella. Y quando el conde se lo oyo dezir que en su niñez queria yr en tal demanda, marauillose mucho. Y dixole que hiziesse sus hechos como hombre que hauia de sacar hija de rey tan guardada, que primero viesse la salida que la entrada. Y desque el conde huuo dicho esto y otras cosas, penso en su coraçon que aquella donzella venia a la huerta, y dixo al infante: «Señor, yo creo que vos podeys hauer muy bien esta donzella que dezis; y como quier que sea yo quiero yr con vos. Y porque ayays buen fin en vuestros hechos, yd con licencia del rey vuestro padre y con su bendicion, y dezidle que quereys yr a otro lugar, que si le hazeys esta relazion, no vos la dara; y esto ponedlo en obra por que partamos lo mas ayna que vos quisieredes, y podremos, en tanto que nos haze buen tiempo». Y desque Turian oyo dezir al conde esto, plugole mucho por que queria yr con el y fuese luego al rey su padre, que estaua en el palacio departiendo con algunos caualleros de su corte, y lleuolo a la camara de la reyna su madre, do estaua con sus donzellas, y apartolos y besoles las manos, y dixoles estas palabras: «Señores, con mocedad y poca discrecion, y fallescimiento de mi entendimiento, no se si podre acabar segun deuo lo que a vuestra merced començare a dezir: a vuestra merced le plega de me corregir y emendar si por ventura no vos viniere en plazer; a vuestra merced pongo de me emendar y de vuestros mandamientos no passar, y cessar toda cosa que

en mi voluntad este propuesta de començar». Y desque el infante esto huuo dicho, el rey y la reyna començaronse a sonreyr, y no podian pensar que les queria dezir, y pensaron que burlaua. Y finalmente mandaron que les dixesse lo que quisiesse. Y luego el infante hablo, y dixo: «Señores padre y madre, cuyas manos beso vezes sin cuento, si posible a mi es. Hagoles saber que mi voluntad y proposito es por algunos dias de me partir de vuestra señoria e yr con algunos caualleros de los vuestros, si vuestra merced me los diere, a vn lugar, por prouar mi mocedad e yr a buscar otro mi ygual con quien pueda hazer alguna justa por mi persona. Ca, señor, los hijos de los reyes y de los grandes señores, mal parescen todavia en casa de sus padres despues que son honbres para hazer algunas cosas por si mismos. Y, señor, lo vuestro ganado lo tengo, y por alcançar prez y honra y fama me tengo de trabajar, que assi hezistes vos, señor, que alcançastes a ser rey en vida de mi señor abuelo el rey Padamon, por vuestros buenos hechos. Por ende, por no salir de vuestro mandado, demando licencia para que en el nombre de Dios me ayudeys en lo que mandaredes y me dexeys yr». E desque el infante esto huuo dicho, al rey y a la reyna plaziales mucho por el vn cabo y pesauales por el otro, porque no tenian otro hijo en que pusiessen su amor; y que le amauan mas que a quanto hauia en el mundo. E mandole salir fuera de la camara y que ellos lo verian y hablarian lo que cumpliesse a su honor; y el infante les pidio por merced que no le estoruassen su proposito y que deliberadamente abriessen mano del y le dexassen yr con su proposito començado. Entonces el infante salio de la camara. Y el rey y la reyna mandaron llamar al conde Aliseles, amo del infante, y dixeronle todo el hecho segun Turian se lo hauia dicho, y huuieron sobre ello su acuerdo. Y por ellos bien visto y examinado, dixeron que fuesse en el nombre de Dios. E luego mandaron llamar al infante, y venido le dixo: «Hijo, todo este hecho tuyo hauemos visto y examinado con el conde, y como quiera que mucho seriamos gozosos en tenerte siempre cabe nos, pero, pues que a ti plaze, ve bendicto de Dios ahora; y en razon de la orden que has de lleuar, veamos que es lo que demandas para tu camino». Y el infante Turian dixo: «Señor, no quiero de vuestra merced otra cosa sino que mandeys a mi señor el conde Aliseles que vaya comigo, so cuya ordenança y mandamiento yo biua y haga mis hechos; y con el me mandeys dar treynta caualleros mancebos que en mi ayuda sean do conuiniere, y vna naue bastecida de armas y de vituallas y de todas las otras cosas que hauemos menester y a vos venga en plazer». Y desque el infante esto huuo dicho, el rey pregunto al conde si le plazia yr en este camino, que Dios le haria mucha merced y a el tanbien si con el infante fuesse. Y el conde hizo semblante como que no sabia do queria yr Turian, y dixo que desseando seruir a su merced, que le plazia yr en aquel camino. Y el rey y la reyna se lo agradescieron mucho, so protestacion que quando a Dios pluguiere que boluiessen, de se lo galardonar. E mando llamar a todos los mancebos hijos dalgo de su corte, y dixoles lo que tenia ordenado el infante su hijo, como queria yr a buscar auenturas, y si les plazia algunos dellos yr con el y que les pagarian sus tierras a cada vno. E como todos los gentiles hombres querian mucho a Turian y desseauan su compañia a do quiera que fuesse, dixeron que todos yrian con su merced a morir do quiera que el fuesse. Desque esto huuieron dicho los gentiles hombres, el rey se lo agradescio mucho, y mando al infante que tomasse de aquellos gentiles hombres los que el quisiesse y menester huuiesse. Y estando assi, el escogio treynta de los mas galanes y mas desembueltos que le parescieron, y desque los otros que quedauan aquello vieron, huuieronlo por mengua y dixeron al rey: «¡Como, señor! ¿nosotros que aca quedamos no somos hombres do conuenga? Esto es de nos gran desfallescimiento, y no lo aya a enojo vuestra merced si sobre ello acaesciere algun desfallecimiento y desastre grande». Y respondieron sobre esto los treynta gentiles honbres que el infante lleuaua de tal manera, que huuo entre ellos tal escandalo y tal bollicio en la ciudad, que huuieron harto que hazer el rey y el infante en los poner en paz; y estaua la ciudad en tales terminos, que estaua en punto de se perder y de estoruarse la partida del infante.

Cap. XIII. – *De como el infante se partio al puerto de Sesena con licencia de su padre, y de la gran alegria de los suyos, y del consejo que huuo.*

E desque estos hechos fueron assossegados y los gentiles hombres ygualados, el rey mando fletar vna naue y bastecerla de armas y vituallas y las otras cosas necessarias. Y desque esto fue hecho, el rey dixo a Turian que quando quisiesse partir, que fuesse en el nombre de Dios, que todo estaua adereçado, mas que le rogaua que le quisiesse dezir la

verdad do queria yr, o que empresa queria tomar, y que començasse cosa que saliesse con su honra y la fortuna no lo persiguiesse. El infante le dixo que su voluntad era dispuesta yr hasta el reyno del rey Ados, y que ende haria alguna cosa de lo que a su honra cunplia. Y el rey y la reyna le rogaron que todavia les imbiasse vn mensajero, por que supiessen buenas nueuas del sienpre. Y al cabo de quatro dias, el infante y los suyos fueron a demandar licencia al rey, y besaronle las manos y despidieronse del. Y el rey y la reyna le dieron paz y bendicion, y llorando la reyna encomendolo mucho al conde, que ya el rey se lo hauia encomendado. Y assi descendieron con ellos hasta la ribera de la mar, haziendo muchas alegrias y con muchos instrumentos, que era vna real cosa de ver; y el rey hauia muy gran plazer por que veya a su hijo yr muy alegre y esforçado cauallero, y quando se partio, el rey echole la bendicion y dixole: «Hijo, la bendicion de Dios y la mia vaya contigo; y ruegote que por do quier que fueres, seas señor e ygual de los tuyos, y parte con ellos de lo que Dios te diere de tus ganancias, ca desque les algo dieres, moriran por ti». Y entonces mouieron la naue en el nonbre de Dios y fueronse su camino y huuieron buen viento y lleuauan buenos marineros; y el infante yua muy alegre y gassajado con los suyos, y en diez y seys dias llegaron a la tierra del rey Ados, y los mercaderes tanbien con ellos en la naue. Y quando los marineros reconoscieron la tierra, subieron entonces en el mastel de la naue, por ver si deuisarian alguna tierra, y vieron como estauan cerca de la ciudad de Sesena do ellos querian, y dixeron al infante: «Señor, albricias vos demandamos, que ya somos cerca de la ciudad de Sesena»; y mostraronsela a ojo como estaua ribera de la mar; y el huuo mucho plazer, y dixoles: «Amigos, antes que alla lleguemos, pensad, e ayamos nuestro consejo cuerdamente de lo que deuemos hazer». Y desque huuieron hablado, acordaron que no llegassen la naue a la ribera, mas que fuesse el infante en el batel con quinze caualleros, y los otros que guardassen la naue.

Cap. XIV.—*De como el infante Turian salio con quinze caualleros y robo la infanta Floreta, y de lo que con ella passo.*

Y luego hizo sacar las armas al batel, y armaronse los quinze caualleros. Y lleuo consigo los mercaderes que se lo hauian dicho, y assi se fue Turian con vna gran fiesta que hazia, y por ventura aquella hora hauia salido la infanta Floreta a la huerta con sus donzellas, y hauiase echado a dormir cabe vna fuente toda cubierta de rosas y otros hermosos arboles, y todas sus donzellas con ella; y avnque la fiesta era grande, no les hazia embargo. Y el infante Turian, desque alla llego, por no ser visto de los de la villa, arrimose al muro que estaua entre la mar y la huerta, y puso ay su escala que lleuaua en el batel, y subio suso muy sotilmente, y con el conde y otros cinco caualleros, y los diez caualleros quedaron a guardar el batel. Y el infante entro muy passo por la huerta catando a todas partes do veria a Floreta, y andando assi y el conde con el, vidola estar durmiendo con sus donzellas cabe la fuente a gran sabor. E llego a ella y dixo en su corazon: «De buena ventura soy, que esta es Floreta, avnque yo nunca la vi»; y estuuo pasmado que haria de como la tomaria; y el conde se llego a el muy passo, y le dixo a la oreja que hazia, que aquel hecho no era de tardar, que tal donzella como aquella no era de dexar alli, pues era pertenesciente para el: Entonces se abaxo Turian y tomo la donzella muy passo en los braços, y ella yua durmiendo; e yendo assi, a la descendida del escala, recordo muy espantada, y començo a dar grandes gritos, y recordaron todas las donzellas; y quando hallaron menos a su señora, començaron a dar fieros gritos, y desque esto oyeron los de la villa, vinieron todos armados a la ribera de la mar, y començaronles a tirar con las ballestas, y otros lançauanse en las naues y començaron a yr em pos dellos; y no osauan llegar quando veyan tantos caualleros bien armados, y tirauan con ballestas que no osauan llegar; y assi se fueron Turian y sus caualleros y lleuaron su donzella, y quanto yuan ellos de alegres, tanto yua ella de triste y llorosa, e hizoles muy buen tienpo y la mar muy pagada, y Turian entro en la camara de la naue y tomo a Floreta por la mano, y metiola en la camara, y desarmaronle; y desque todos los caualleros fueron desarmados, salieronse fuera de la camara y quedaron Turian y Floreta ambos a dos arrimados a vna cama, y dixole: «Señora, cessen ya vuestros lloros, que no os aprouechan ninguna cosa: que Dios me hizo mucha mercer en me adereçar que yo fuesse a aquel lugar do vos estauades, que yo os huuiesse y vos traxesse a este lugar do vos ahora tengo; ca yo os juro que, segun la hermosura que de vos me dixeron, no quisiera no vos hauer visto por quanto ay en el mundo; y buena ventura de Dios a quien me hablo de vos, ca por mucho bien que de vos me dixeron, no me pudieron tan-

to dezir como en vos veo; por ende, señora mia, no vos pese por esta fuerça que vos he hecho; siempre os verna por mi mucha honra, y podra ser que valga yo por vos mucho mas»; y no embargante que Floreta estaua llorando y solloçando y mirando a Turian, que le parescia muy bien lo que dezia, y estaua muy enamorada del; y limpiando sus ojos, dixole: «Señor, pues que a Dios plugo que huuiesse de ser vuestra, y por mi ventura esto estaua ordenado de mi y soy deliberada a vuestro mandato, no puedo al hazer, plega a Dios nuestro señor que yo valga mas por vos y nos amemos de tal amor, por que yo oluide al rey y a la reyna mis señores padre y madre, so cuyo desseo biuire todos los dias de mi vida». Y diziendo esto Floreta, començo a llorar muy rezio, que era gran dolor de la ver: y Turian, quando assi la vio, por dar alegria a su coraçon, con mucho plazer fue a la dar paz y saltauanle las lagrimas de los ojos porque la via llorar, y alagandola alimpiole los ojos, y començo con palabras de amor a confortalla. Quando esto vido Floreta, dixo a Turian: «Virtuoso señor, vna cosa vos quiero preguntar, e yo bien creo que si me amays de coraçon que me la direys». E dixo Turian: «Señora, graue cosa seria aquella que vos me preguntassedes que yo no os dixesse, aunque me fuesse recebir muerte»; y Floreta le dixo: «Señor, quiero vos preguntar quien fue el primero que de mi vos hablo». Turian le dixo: «Señora, porque os quiero bien, quierovos contar todo el hecho de la verdad, pues me lo preguntays. Hagovos saber que vnos mercaderes que vienen aqui en nuestra conpañia, vassallos del rey Ados vuestro señor padre, me lo dixeron, y me contaron muchas virtudes de vos, las quales al presente quiero dexar de vos las recontar». Quando la infanta oyo dezir a Turian que vasallos del rey su padre se lo hauian dicho, y que estauan alli, fue marauillada y plugole mucho dello por saber de que lugar eran, y pidio por merced a Turian que la dexasse estar con ellos vn poco por saber dellos alguna cosa; y Turian le dixo: «Señora, tienpo teneys de estar con ellos cada vez que quisieredes; y pues hauemos derramado muchas palabras en hechos agenos, tornemos a los nuestros. Señora, como quiera que los mercaderes me dixeron que vos llamauan Floreta, quiero ser certificado dello, que bien paresce que el que vos puso este nonbre fuistes del bien mirada por ser tan verdadero en vos. E yo vos juro, por la bendicion del rey mi señor padre, que assi vos podeys llamar flor de las flores». Y desque esto huuo dicho Turian, dixo Floreta a Turian: «Señor, dixeronvos verdad, que el mi nombre este es, y en mi no cabe otra hermosura sino la que vos me quereys dar. Pues, señor, yo vos he contado mi hecho, a vos plega que sepa yo el vuestro». Y Turian le dixo que el hauia por nonbre Turian, hijo del rey Canamor y de la reyna Leonela. Y quando ella le oyo dezir que era hijo de rey y de reyna, huuo mucho plazer y fuele a dar paz con puro amor. Y luego la tomo Turian en los braços y dio con ella en la cama, y alli hizo Turian todo lo que quiso con ella. Y hallola muy acabada donzella y virgen. Y fueron el vno del otro muy pagados. Y dixo Floreta: «Señor, ahora he oluidado el llorar y amor de padre y madre, y en vos es todo mi bien y esperança y amor».

Cap. XV.—*De como el infante Turian, despues de hauer hablado con la infanta, hablo con el conde y los suyos, y como se partieron, y de la gran tormenta que passaron.*

Desque en hora buena huuieron hecho, salio Turian de la camara, y quedo Floreta en la camara. Y estando en esto, el conde Aliseles estaua hablando con los caualleros, y dixole: «Hijo mio, la bendicion de Dios y la del rey vuestro padre ayays en tan noble empresa como tomastes, ca bien creo yo que haueys acabado esta auentura con esta señora por que seays rey en vida de vuestro padre, y muy gran señor, y ayamos nosotros parte de vuestro bien». Entonces dixo Turian: «Yo vos juro, señor conde, por la bendicion del mi señor, que no querria oy estar sin esta fuerça desta donzella por el reyno de mi padre; ca yo entiendo, plaziendo a Dios, de ser rey en vida de mi padre, o muy gran señor por causa della; y si a Dios pluguiere que todos vamos con bien y se adereçan nuestros hechos, yo partire de mi pobreza con vosotros»; y assi yuan todos muy alegres en aquel viaje; y Turian mando a los marineros que subiessen encima del mastel por ver si deuisarian tierra, y vieron como estauan avn en el reyno del rey Ados padre de Floreta. E dixo Turian: «Por Dios, amigos, pugnad de guiar la naue contra Tersia la hermosa, que querria yr alla con esta señora, que esta ay el rey mi padre». Y assi yuan todos con gran alegria porque estauan ya cerca del reyno del rey Canamor, padre de Turian. Y assi andando, tomo el conde Aliseles y saco a Floreta de la camara, y trayala por la mano, y arrimaronse ambos a dos al cabo de la naue, y mostrauale el conde las villas y castillos que estauan por

la costa de la mar, y dixole: «Señora, si a Dios pluguiere, desta tierra toda sereys vos señora y Turian, que todo esto es del rey Canamor su padre, y es tierra muy viciosa». Y dixo Floreta al conde: «Señor, assi plega a Dios que lleguemos alla todos con bien; ca, si yo biuo, no lo perdereys de mi los que aqui venis». Y a ella pareciole muy bien aquella tierra, y no veya la hora de ser llegada a la ciudad de Tersia. Y andando assi, al tienpo que yuan en la mejor sazon, vinoles vn viento de cara muy malo, que les hizo boluer la naue atras, y desque los marineros aquello vieron, dixeron al conde: «Señor, ¡perdidos somos!»; y ellos estauan tan desacordados, que no sabian que se hazer; y la mar conturbauase y reboluiase, y parauase cada ola en tal manera mas braua, que marauilla era; y estauan todos desacordados, y hazia muy gran ñublado, y truenos y relanpagos. Y dixo Turian: «Conde señor, no veo buena señal». Y luego tomo a Floreta por la mano, por que no viesse a ojo su muerte, y metiola en la camara de la naue, y dixole al conde: «Señor, entradvos aqui con Floreta, y esforçadla en tanto que yo voy a ver que hazen estos». Y el conde entro en la camara con Floreta y començo a hablar con ella muchas cosas de passatienpo por que no parasse mientes en la fortuna de la mar. Y el infante Turian fue a los marineros, y dixoles: «Amigos, ¿que remedio poneys en este hecho?» Y los marineros le dixeron: «Señor, el remedio y bien nos venga de aquel que lo sabe dar; ca, segun ahora vemos, perdidos somos». Y desque esto oyo el infante Turian, pesole mucho de coraçon, que no sabia que se hazer, de manera que su anima era en mucha tristura, ca muy mayor dolor estaua en su coraçon por la muerte de aquella señora, que no de la suya, por el gran amor que le tenia; y mientra mas yua andando el dia, mas se conturbaua la mar, de guisa que las arenas hazia a suso subir, y todo quanto en la naue yua, todo se les yua perdiendo, y no podian estar, que se les henchia la naue de agua y del todo se yuan ya a perder, y el mastel se estremecia que se queria quebrar; y assi andaua la naue a la redonda, que cuydauan se despegaua, y eran mas ciertos de la muerte que no de la vida. Y Turian rogaua a los marineros que no diessen vozes y que callassen su trabajo, por que no lo oyesse el conde que estaua con Floreta en la camara; y el conde no pudo assossegar, que bien veya el trabajo que fuera andaua, y tenia Floreta muy desmayada, de manera que se yua a la muerte, y no salia afuera a ver la tenpestad porque Turian no supiesse del desmayo de Floreta; antes dixo Turian a los marineros: «Amigos, por Dios, no desmayeys, ca mas no viuireys por vos dexar morir y desamparar. E hizo atar el mastel de la naue, y ataronlo con cuerdas bien, y començaron a gouernar la naue, y esto hazian a malas penas, que no podian estar en sus pies, y vinoles ya la noche muy escura y espantosa, que no sabian a qual parte yuan. Y dixo Turian al maestre que tomasse el aguja y viesse si yuan bien, y esso poco que mareauan se lo hazia hazer Turian por fuerça, que el y los marineros todos se querian yr a lançar en la mar. Y assi anduuieron toda aquella noche en muy gran tormenta, agua, viento, truenos y relanpagos, y apedreaua. Y quando vieron el dia, plugoles mucho con el, y desque se vieron aquella mañana en la mar alta, huuieron muy gran espanto, y como el dia yua andando, assi el viento yua quebrantando, y la mar se hazia mas llana, mas no podian saber en que lugar eran; y assi se tornaron aquella noche atras mas que pudieran andar en quinze dias con buen viento; y desque el medio dia fue passado, vieron tierra ante si, y quisieran yr alla. Y dixeron los marineros que era aquella tierra del rey Ados, padre de Floreta; y andauan muy enojados de la mar, tanto que no lo podian sufrir, y acordaron de salir fuera a la ventura, mas el viento no les quiso dexar. Ca vino de escontra essa tierra, e hizosela ayna perder de vista, y metialos muy altos en la mar. Entonces dixo el conde Aliseles con desesperacion: «Amigos, esta fortuna que Dios nos da es por nuestros peccados y por nuestra mala ventura; no se que consejo nos tomemos ni a qual parte salgamos». Entònces el infante entro en la camara de la naue y hallo a Floreta muy aquexada, y conortauala lo mejor que el podia, y deziale: «Señora, loado sea Dios, ya somos fuera de la tenpestad y del peligro, y de toda tribulacion». Y entonces dixo Floreta: «Señor, assi plega a Dios porque no vea ya mas pesar, ca dira ahora el conde que el vuestro peccado y el mio les haze a ellos esto padescer». Y el conde Aliseles les dixo a los marineros: «Amigos, ¿que viento es este?» Y ellos dixeron que, si les durasse, que bien podrian yr en cinco dias a sus tierras, y mareauan muy bien con aquel viento que les era buelto; y luego les hizo otro viento que les fue muy contrario, que les hizo mayor tormenta que la primera, de guisa que anduuieron vn mes por la mar muy cuytados y con muy esquiua tormenta, y los vientos se les boluian de muchas maneras, que no podian salir a tierra ninguna que fuesse.

Cap. XVI.—*Como el maestre de la naue y el conde, y todos los caualleros, acordaron de echar a Floreta en la mar, pensando saluar con ello la vida a todos.*

Dixo el maestre de la naue al conde: «Señor, creed que en fuerte punto entro esta donzella en esta naue, que nunca de aqui saldremos en tanto que ella aqui anduuiere. Y ahora ved que quereys hazer, que este mal nos viene por algun peccado suyo o por los nuestros, que veo que nos vamos a la muerte y no lo vemos». E todos cataron en esta razon que el maestro dezia, y vieron que podria ser verdad.

Y mientra que Turian estaua en la camara con Floreta, que ya no sabia de si, apartaronse escondidamente todos los caualleros, que Turian no lo supiesse, a aquella habla que el maestre hauia dicho. Entonces dixo el conde: «Amigos, pareceme que pues a nuestro señor Turian podemos dar vida, que busquemos por todas partes por do se la demos; ya sabeis la encomienda que el rey su padre del nos hizo; y pues que assi es, tomad esta dueña y lançadla en la mar, que mas vale que se pierda ella que nosotros y nuestro señor; por ende ved lo que quereys hazer. E si en esto que yo digo acordaredes todos, no lo detardemos, que no estamos en sazon de alongar razones»; entonces dixeron todos que era bueno, y que se hiziesse como el conde mandaua; y el maestre de la naue dixo: «Señor, ya sabeys que tal hecho como este se deue hazer con gran acuerdo y secreto; y para que mejor lo podamos hazer y a nuestro saluo, vamos a la camara ahora que Turian y Floreta estan durmiendo, y saquemos todas las armas, y assi no terna con que la defender, y tomarsela hemos por fuerça, y assi la echaremos en la mar mas ayna».

Y con este acuerdo se fueron todos muy quedo y entraron en la camara, y sacaron las armas todas que dentro estauan. Estando ellos en esto, recordo Turian despauorido, y violos estar todos juntos, y dixoles: «Amigos, ¿en que andays o que quereys hazer que vos mirays vnos a otros?»

Y alli dixo el conde: «Señor, yo vos lo quiero dezir. Por ende ruegovos no lo ayays a enojo, que bien creo que si hazemos lo que tenemos hablado y acordado entre nosotros, que escaparemos de la muerte vos y todos nosotros. E si assi no lo hazemos, es cosa muy cierta, segun la fortuna tan contraria nos es por nuestros peccados, no esperamos sino morir en esta mar».

Y Turian le dixo: «Señor conde, si por auentura vosotros esso teneys pensado de hazer, seria muy gran bien».

Entonces le conto el conde la habla que hauian hecho, que si Floreta no muriesse que nunca del mar saldrian.

Y quando Turian esto oyo, fue mucho espantado, y dixo: «Por cierto, conde, no haueys hecho habla de amigo, sino de enemigo, que en la mi muerte hablastes, que no en la de Floreta, y sobre esto tengo de morir; ca en buena fe vos no podeys matar a ella que a mi no mateys primero». Dixo el conde: «Por Dios, señor, no seays de mal seso, y no querays morir en esta mar por vna muger; ca por demas vos es, que no os dexaremos nos aunque querays».

Y desque la infanta Floreta esto oyo, vinose para Turian llorando mucho de sus ojos, con el gran miedo de la muerte, diziendo: «¡Ay el mi señor Turian!, ¿no se podria escusar esta mi muerte?» Entonces dixo Turian llorando: «Ay el mi señor conde, de merced vos demando que no vea yo su muerte; mas si assi lo quereys hazer, echadnos a ambos a dos en la mar, pues que por nuestro peccado nos vienen estos males y por la sacar yo de casa de su padre».

Alli se despidio ella de Turian, llorando la muerte que hauia de pasar, diziendo: «¡Ay el mi señor y el mi buen amigo Turian!, ¡que ventura mala fue la mia el dia que vos conoci, que tan poca fue a mi vuestra vista!»

Y acabando esto de dezir, trauaron todos los caualleros della para la echar en la mar. E desque Turian lo vio, començo fieramente a llorar y mesar sus cabellos, que no hauia honbre que no huuiesse duelo del, y todos llorauan, que no sabian que se hazer, de que estauan en aquella tormenta, y desseauan buscar la vida por qualquier parte que fuesse. Y Turian les dixo: «Señores, por Dios os ruego que si el tiempo abonare que no la mateys, que en acordandoseme della sera poca mi vida, y, por Dios, no me parece que este es buen acuerdo de vassallos ser en muerte de su señor; y siquiera alguno de vosotros deuria de apartarse de tal traycion y no consentir en tal consejo y en tal traycion, mas bien parece que todos soys contra mi, y bien creo que de lueñe vino esta habla hecha».

Y dixo el conde: «Señor, porque biuays lo hazemos, que si mataros quisiessemos, a ella y a vos dexariamos en esta naue solos, ca somos bien ciertos que nunca de aqui saldremos desta mar, mientra aquesta dueña aqui anduuiere».

Cap. XVII. — *Como Turian se retruxo con Floreta, y de como el conde y los otros, pensando en su proposito de la echar en la mar, por ruego de Turian la dexaron en vna peña sola.*

Entrose Turian con Floreta a la camara, y alli començaron ambos a dos a departir su tristura, y llorauan ambos que no hauia hombre que los viesse que no los ayudasse a llorar y no le quebrantasse el coraçon; y dixo Turian a Floreta: «Señora, ¿vistes nunca en vuestra vida tan gran traycion de vassallos, ordenar la muerte de su señor?» Y dixo ella: «Señor, si ellos saben que por mi muerte vos y ellos saldreys desta fortuna, muy gran derecho hazen, que mas vale que muera yo que no vos ni ellos, oa, señor, en fuerte hora entre yo aqui con vos, que el mi peccado y el vuestro haze todo esto»; y dixo Turian: «Señora, por Dios no digays esso, que la vuestra muerte no sera sino la mia; y si ellos me dexan mis armas, yo vos los matare a todos; y ahora, señora, yo hare cosa por do me ayan ellos de matar, o me matare yo con mis manos». Estando Turian en esto, estaua vn cauallero escuchando a la puerta de la camara, y oyo todo lo que hauian dicho y fuelo a dezir a los otros, y dixeron ellos: «Pues que assi es, dexemosla esta noche, y desque la mañana venga, tomemos a Turian y atemosle las manos; y despues tomaremos a Floreta y echarla hemos en la mar»; en esto acordaron todos, y a Turian y a Floreta se les hizo aquella noche muy pequeña, pensando en lo que hauian de hazer aquellos caualleros; y toda aquella noche no hizieron sino llorar; y quando vino la mañana, la naue estaua muy dentro en la mar, y el conde y los otros caualleros se fueron a la camara donde estauan Turian y Floreta, y abrieron la puerta y entraron todos dentro, y desque Turian y Floreta los vieron, fueron espantados; y tomaron a Turian y ataronle las manos, y el daua fieros gritos, diziendo que hazian gran traycion, y por Dios lo quisiessen dexar, que el no era ladron, que a los ladrones atauan las manos quando los hauian de pugnir del mal que hauian hecho, y que huuiessen piedad del, siquiera por el pan que hauian comido del rey su señor. Y de todas estas palabras no curaua el conde ni los otros caualleros, y dezianle: «Señor, sabed que ni por esso dexaremos de hazer aquello que sea bien para vos y para nosotros». La infanta Floreta se abraçó con Turian llorando y dando fieros gritos, que no hauia honbre que no quebrasse el coraçon de las cosas que cada vno dellos hazia. Entonces echo el conde mano de Floreta y torciole los dedos, y apartola de Turian y dixo a los otros: «Tened a Turian, hyrla he a lançar en la mar, que estamos aqui alongando razones con nuestro daño». Y quando aquello vio el infante Turian, començo a dar muy grandes gritos y dolorosas palabras, rebolcandose por el suelo, que con las manos atadas no podia nada hazer; y los otros caualleros estauan todos asidos del; y desque vido que al no podia hazer, dixo al conde: «Por Dios y por merced te pido, que me dexes hablar vn poco con ella; y despues haz de mi y della lo que quisieres». Quando el conde esto le oyo, dixole: «Señor, ¿hasta quando han de ser estas hablas?» Y llegola el conde a Turian llorando, y dixole: «Despachad, señor, con ella essa habla, que ya vedes que no estamos en tiempo de la detener mucho tienpo, pues nuestra muerte es muy cercana». Y Turian hablo con Floreta solloçando, que no podia hablarle palabra y dixole assi: «Señora mia, triste fue aquel dia que de ti me hablaron; mas pues assi estaua ordenado que por mi muriesses, por te sacar de casa de tu padre, bien pueden dezir que de tu muerte yo soy matador; y como quiera que el conde te manda matar, yo me puedo llamar matador y homicida tuyo, y tu anima sera a mi cargada. Pero, señora, como tu mueras ahora, mienbrate de aquel que murio por ti y tomo muerte y passion, que vas a morir martyr deste mundo, pues mueres a sin razon; y luego soy contigo, plaziendo a Dios, que pensando en ti, mi vida fenescera, y en esto no ay que dudar. Y pues que esto no se puede escusar, por Dios te pido que me quieras perdonar». Y Floreta, bañada en lagrimas, dixo a Turian: «Señor de mi vida: pues esta muerte estaua ordenada de mi, yo la recibo con mucha paciencia, porque se que me matan a sin razon, y tanto mas me pesa de vuestros trabajos como de los mios; por ende yo vos perdono para aqui y para delante de Dios nuestro señor». Y desque esto huuo dicho, dieronse paz; y luego la tomaron los marineros, y ataronle las manos, y sacaronle de la camara toda descabellada, los cabellos rubios como filos de oro, luengos que le llegauan abaxo de las rodillas. Y assi fueron con ella todos llorando. Y ellos que le tenian para le dar mano subida encima del bordo de la naue para la lançar en la mar; el conde, que hauia quedado en la camara con Turian llorando, que la no queria ver morir, salio prestamente y dixo que la tuuiessen vn poco; entonces salio Turian muy ayna con sus manos atadas, y fuese al cabo de la naue

donde los marineros tenian a Floreta para lançarla, y miro muy lexos y vido vna roca muy alta que estaua dentro en la mar, y dixo: «¡Ay conde mi señor! Por Dios y por la criança que en mi hezistes, y por el buen amor que con mi padre haueys, que no mandeys matar esta infanta, mas mandadla lleuar a aquella peña y alli morira, y no vea yo su muerte». Y dixo el conde: «Señor, ¿que pro vos tiene esso que dezis, pues tiene de morir en la peña, que alli no esta cosa con que pueda viuir, que no aura alli que comer, ni agua dulce que beuer, y por esto vale mas morir que tantos males suffrir». Y desque esto huuo dicho el conde, dixo Turian: «Señor, hazedme tanto bien que me la mandeys lleuar alli y me pongays con ella, y alli moriremos ambos a dos, que bien creo que por mi y por ella haueys vosotros estas tormentas; y aunque esta donzella mateys, si a mi aca dexays, por esso no cessara la mar de hazer sus tormentas, que tanta parte y mas he yo con el peccado que ella padesce como ella; y despues haureys de me echar a mi en la mar, si no todos morireys; por ende, señor conde, no hallareys tambien donde me dexeis como en aquella peña con Floreta». Y dixo el conde: «Por Dios, infante, no cobdicieys vuestra muerte, ca no andamos aqui por vos dexar morir, que no es essa la encomienda que vuestro padre nos dio, que ahora no se hara nada de vuestro ruego». E dixo el conde a los marineros: «Amigos, echad a essa dueña en la mar y desempachemos este hecho». Y entonces Turian, con sus manos atadas, fue a echar mano de las haldas de la dueña, y detuuola que nunca de alli la pudieron echar, y dixo al conde: «Señor, pidos por merced que pues della no vos adoleceys, que vos adolezcays de mi, triste honbre sin ventura, que no se pierda mi anima por la suya, y no la mandeys ahora echar en la mar, que en la su muerte no ganareys nada. Mas pidoos por merced que la mandeys poner en aquella peña, que tanto basta su muerte alli como en la mar». Y el conde le dixo llorando: «¿Quien querria yr alla con ella, que la mar anda tan braua que nunca alli podra yr ninguno con el batel?» Y los marineros no la hauian gana de echar, que por dichosos se tenian de la tener quanto pudiessen, aunque el conde los hiziesse mucho mal. Y dixeron a Turian secretamente que rogasse al conde que la mandasse lleuar a la peña, que ellos la lleuarian por su amor, aunque supiessen recebir muerte. Y alli beso el infante las manos al conde, y pidioselo por merced que no la mandasse matar, que no fallesceria quien la lleuasse a la peña por el su amor. Entonces dixeron quatro marineros, con la gran cuyta que huuieron de la muerte de la infanta y las cosas que Turian hazia: «Señor, nosotros la lleuaremos, aunque vemos ser peligro, que la mar anda muy braua». El conde les dixo: «Amigos, si vosotros lo pudiessedes hazer, no ay cosa en el mundo con que yo mayor plazer aya, que a mi no me plaze con su muerte tanpoco como a vosotros». Entonces decendieron los marineros al batel, y tomaron a Floreta en los braços y desataronle las manos. Y despidiose de Turian y del conde y de todos los otros caualleros, llorando de fiera guisa, y quanto mas llanto hazia, muy mayor dolor le era a Turian; y dixo Floreta al conde: «Señor, bien parece que por ser muger triste y sin ventura, arredrada de mi padre y parientes, son los mis peccados mas fuertes y poderosos para hazer aduersidades y fortunas en la mar mas que todos los de vosotros. Yo voy a morir, mas no me puedo quexar ante Dios, sino de vos que me matays a gran sin razon, y a Dios pongo por juez que sabe todas las cosas». Y desque Floreta esto dixo, començaron todos a llorar amargamente, con la lastima que hauian della, y entonces dixo vn escudero de Turian: «Señor, yr quiero con ella, ca yo quiero ver do la ponen, que miedo he que antes que alla lleguen la mataran, y despues diran que la han lleuado a la peña». Entonces dixo Turian: «Amigo, buena ventura te de Dios, que a ti he de mi parte, e yo te prometo, si Dios de aqui me saca, de te lo galardonar bien». Y entonces mouieron los marineros el batel, y fueronse en el nonbre de Dios. Y luego que de alli se partieron, hinco Floreta las rodillas y las manos altas al cielo llorando, y començo a contemplar con el señor Dios, pidiendole por merced que ordenasse della lo que su merced fuesse, y ordenasse y lleuasse su an ma a buen lugar; y assi fueron todos llorando con ella y marauillandose de aquellas cosas que dezia a Dios, hasta que llegaron a la peña con mucha fortuna. E Turian y el conde, y los otros caualleros que quedaron con ellos en la naue, nunca los ojos partieron dellos. E quando venia la ola, hazia alçar el batel por tal via, que yuan todos en gran peligro, y los de la naue dezian: «¡Perdidos son aquellos hombres!»; y aunque Turian aquello veya, quisiera yr con ellos, a muerte o vida. Y plugo a Dios que los marineros llegaron a la peña y sacaron a Floreta en los braços, y despidieronse della con muy gran manzilla porque la dexauan sola y sin abrigo ninguno, y alli dixo el escudero de Turian llorando: «¡Ay, señora! ¡mal ayan quantos tal pensa-

miento tuuieron, que las dos cosas del mundo que mas se aman hizieron apartar! Y, señora, vos morireys en este yermo, y Turian, imaginando en vos y en la vida que hauedes de passar, morira, y mejor fuera que murieran quantos fueron y consintieron en este consejo». Y alli dixo Floreta con grandes solloços, bañada en lagrimas y demudada de su real asseo: «Amigo, yd vos en paz, y dezid a mi señor Turian que como quiera que yo soy cierta de la muerte mas que de la vida, que no ay cosa que mas ayna me mate que el su desseo y la lastima que del lleuo». Y entonces se partio el escudero de Floreta, y fuesse al batel, que le estauan atendiendo los marineros.

Cap. XVIII. — *De como los marineros se partieron y el escudero de Turian, y dexaron a Floreta en la peña, y de como anduuieron por su viaje.*

Mudaron su batel y fueron su viaje hasta que llegaron a la naue; y siempre [1] yuan departiendo del trabajo que Floreta alli hauia de passar. Y ella, desque se vio sola, començo a dar muy grandes gritos; y estuuo alli mirando por do yuan con su fortuna, hasta que los perdio de vista; y desque ya no los vio, que los hecho el viento muy lexos, subiose por la peña arriba hasta que llego encima della. Y quando Turian vio venir a su escudero, plugole con el por saber aquel lugar do hauia dexado a Floreta, y Turian le dixo: «¿Como es esso, amigo mio? Dios te de buen galardon por lo que aqui has trabajado por mi; dime nueuas con que cessen mis ojos de llorar». El escudero le apreto y dixo: «Señor, ella me dixo que no hauia cosa que mas ayna la matasse que vuestro desseo, y que mayor ansia en su coraçon tenia de vuestros trabajos que de los suyos». E desque el escudero desto le contaua, trastornauasele el coraçon y lloraua muy reziamente, y maldezia a su ventura y no queria que ninguno le hablasse ni le entrasse en la camara a ver, sino su escudero, y a todos tenia por enemigos. Y aquel escudero le conortaua en lo que podia, y le traya de comer y se lo daua. Y Turian le dixo: «Amigo mio, ¿do la dexaste? ¿Como quedaua?» Y el escudero le dixo: «Señor, yo la dexe cabe vna fuente de agua dulçe, cabe la qual estauan muchas buenas yeruas con que podria passar algun tienpo; y, señor, si pluguiesse a Dios que la mar abonasse y a vos hiziesse buen tienpo para que tornassemos a vuestra honra por ella, yo tornaria con vos por vuestro seruicio, y la traeriamos muerta o biua»; y todo esto le dezia por le conortar, y todo el conorte le era nada.

Cap. XIX.— *De como Floreta, andando por la peña, topo con Ortaleza, muger del conde Lampinon, y de lo que con ella passo.*

E Floreta assentose en la peña, y, desque vio venir la noche, no sabia que se hazer de miedo por verse alli sola; y leuantose de alli muy cuytada, y subiose por la peña arriba. Y parose en lo mas alto della y anduuo buscando abrigo do se pudiesse abrigar. Y vio en somo de la roca vna yglesia muy pequeña, que estaua escondida entre vnas peñas. Y en esta yglesia hazia Dios muchos milagros de grandes virtudes, y llamauase Sancta Maria del Estrella, porque alli en somo de aquella yglesia estaua siempre de noche vna estrella muy luciente. Y assi cabe la yglesia estaua vna casa muy pequeña. E alli moraua vna noble dueña muy sancta y amiga de Dios; y esta dueña hauia por nombre Ortaleza. Y desque murio el conde Lampinon su marido, oyendo las nueuas de grandes virtudes como aquella hermita hazia, dexo el mundo y dio todo lo suyo a los que lo hauian menester; y por estar mas apartada de las gentes, tomo vna criada suya que desseaua seruir a Dios, y fueronse alli; y vn hijo que tenia, que era señor y conde en aquella tierra, do su padre hauia sido, visitauala cada sabado y haziale lleuar todo lo que hauia menester, y alli llaman oy dia los christianos: *la peña sancta*. Y en otro tiempo, los gentiles llamauan *la peña esquiua*, porque siempre es en derredor della la mar mas braua. E fuese Floreta contra la yglesia, y vido vn huerto pequeño cabe vna fuente, y paresciole poblado. Y la dueña Ortaleza, desque huuo hecho oracion, salio fuera de la yglesia y vio yr a Floreta por en somo de aquella peña, y fue muy espantada, que no podia presumir ni pensar que cosa podria ser aquella, y entro luego en la yglesia y llamo a su criada, y dixole: «Hija mia, no se que cosa es esta que vna muger anda por aqui». Y la moça, desque la vio, fue muy espantada, y dixo: «Señora, ¿que haremos?» Ca bien pensaron que era alguna cosa mala que les venia en figura de muger. Y la dueña Ortaleza hizo el signo de la cruz, y sanctiguose y encomendose a Dios, y fuesse para ella, y conjurola en el nonbre de Dios que le dixesse quien era o como andaua, o quien la hauia alli puesto en aquella peña. Y Floreta le respondio prestamente, y dixo: «Señora,

[1] El texto «siempe».

no me conjureys, que muger soy natural como vos, formada de formamento, que Dios nuestro señor me quiso formar como a vos»; y la dueña Ortaleza le dixo: «Pues que assi es, hija mia, ¿quien vos puso en esta peña, que quinze años ha que esto en ella que nunca vi muger sino a vos?» Y Floreta dixo: «Señora, mis peccados me traxeron aqui; y a mi llaman Floreta, y soy hija del rey Ados y de la reyna Bormida, reyes muy poderosos. Y ellos me tenian en vna ciudad suya que se llamaua Sesena. E acaescio por mi peccado que huue de salir a vna huerta en vnos palacios de mi padre a hauer plazer con mis donzellas segun lo hauia de costumbre otros dias; y esta huerta esta en la costa de la mar, cercada de vna fuerte cerca. Y estando alli con vna gran fiesta durmiendo con mis donzellas, vino alli vn infante, hijo del rey Canamor, rey de Persia, con mucha gente armada, y pusieron escalas a vn muro y entraron dentro en la huerta. Y estando yo durmiendo con mis donzellas so vnos rosales, por mis peccados fui arrebatada y lleuada, y lançaronme en vna naue, y di gritos y no fuy acorrida como deuia, y andando nuestro camino, que me lleuaua este infante a casa de su padre, hizo tormenta en la mar, de manera que todos pensamos ser perdidos, y vnos marineros que ende yuan, dixeron a vn conde que con ellos yua, que era ayo del infante, por quien todos se regian, que mis peccados acarreauan aquella tormenta, y sobre esto huuieron su consejo secretamente, que no lo supimos el infante ni yo, y assi fui sentenciada a muerte, diziendo que assi como yo muriesse, que luego abonaria la mar; y para hazer esto, fueron todos juntamente y entraron en la camara de la naue, y tomaron las llaues y metieron dentro todas las armas del infante, porque no me defendiesse, y ataronle las manos, y tomaron a mi los otros por mandado de aquel conde, y ataronme las manos y lleuaronme a lançar en la mar. Y el infante mi señor, adolesciendose de mi, llorando y haziendo gran sentimiento por ser muger y hauerme el sacado, entendiendo que si aquella muerte passasse que lleuaua de mi gran peccado, echose a los pies del conde y besole las manos, y pidiole por merced que no me mandasse matar, y finalmente, señora, por no alongar razones, que seran muy largas de contar si todo por menudo se huuiesse de relatar, que por ruego del infante mi señor ordenaron que fuesse aqui trayda a esta peña, que era lugar despoblado, y que aqui moriria por que el no viesse mi muerte. Y, señora, en fin y conclusion del hecho, vnos marineros me traxeron aqui en vn batel, los quales ha muy poco que de mi se partieron, y yo como triste muger sin ventura, andando buscando do me abrigasse, quando vi la noche venir, huue de subir suso en esta roca, y desque vi poblado plugome mucho». Y desque Floreta todas estas razones huuo acabado, la dueña Ortaleza fue muy espantada, y lloraua con ella, y assiola por la mano y fueronse ambas departiendo contra la yglesia, y entrando dixo Ortaleza a su criada que con ella estaua: «Hija mia, cata aqui otra conpañera». Y dieronse paz. Y Floreta hizo su oracion, dando gracias a Dios que la hauia escapado de la muerte y le hauia deparado tan buena ventura en hallar tal compaña. Y desque huuo fenescido su oracion, fueronse a cenar. Desque huuieron cenado, la dueña Ortaleza le conto toda su hazienda como hauia sido condessa, muger del conde Lampinon, señor de Yrlanda, y que despues que el conde su señor y marido fallecio, desseando sienpre seruir a Dios y acabar en su seruicio, que propuso en su voluntad de dexar los vicios y bienes deste mundo, que son dexaderos, y yr a buscar las riquezas que sienpre permanescen, y hauia quinze años que estaua alli. «E ahora, hija mia, pues plugo a Dios y a vuestra ventura de vos traer aqui, plazera a Dios que ambas hagamos aqui tal vida por que merezcamos la gloria del parayso». Y dixo Floreta: «Señora, pues que assi es que Dios me hizo tanta merced en venir a conoscer tal conpañia, yo lo he a buena dicha, y de aqui adelante me parto y oluido de todas las cosas del mundo y me allego con vos al seruicio de Dios, y tomovos por mi señora y por mi conpañera, y el bien que en mi hizieredes, de Dios lo ayays avnque indigna y no sea merecedora». Y aunque ella esto dezia, otra cosa tenia en el coraçon, que mas quisiera ella estar con Turian. Y la condessa Ortaleza estauasela mirando, y marauillauase de su hermosura y del su bien dezir, y por la conortar, deziale: «Hija señora, no vos mateys ni ensangustieys vuestra anima, que por hauentura plazera a Dios que esse cauallero que vos dezis, pues el tanto vos ama y por el haueys passado tanto trabajo, que verna a saber de vos, pues el sabe este lugar do vos soys». Y entonces dixo Floreta: «Señora, los que a mi aqui traxeron, no sabian nada deste lugar, que cabe el agua me pusieron, y dexaronme alli y fueronse a la naue; y ellos bien cuydaran que yo soy ya muerta, que ellos por lugar despoblado me traxeron aqui. Assi cuydara Turian que soy muerta, y no curara de me venir a buscar». Y assi estuuieron siruiendo a Dios muy vi-

ciosas de las cosas que hauian necessarias, que su hijo el conde le imbiaua cada semana todo lo que hauian menester; y Floreta en poco tenia todo aquel vicio, con desseo de Turian, que nunca el coraçon del partia.

Cap. XX. — *De como el infante y los suyos se partieron y llegaron a la tierra del rey su padre, y de como trato secretamente de boluer por Floreta.*

Quando los marineros llegaron a la naue, dixeron a Turian las nueuas de Floreta como quedaua; luego començo a llorar y todos los otros con el, y dixo al conde: «Yo no me puedo quexar de hombre de quantos aqui estan mas que de vos, y todos soys mis enemigos, y vos, conde, el capital; ¡a mal vaya la criança que en mi hezistes si nunca de mi buen deudo ayays!» Desde alli jamas hablo al conde ni a los que con el fueron, sino al escudero. Y alli mando Turian que mudassen la naue y que se queria boluer al reyno de su padre con fuerte ventura. Y luego huuieron buen viento, y en cinco dias llegaron al reyno de su padre. Y quando supo que su hijo venia, ouo mucho plazer y con muchas alegrias lo salieron a recebir, que hauia grandes dias que no hauia sabido del; y todos salieron de la naue con gran alegria, sino Turian que estaua muy triste, y encubria su tristeza lo mas que podia, por que el rey su padre no supiesse nada de lo que le hauia acaescido, ni los otros no lo ossauan hablar por miedo del rey su padre; y assi fue todo callado hasta en aquella sazon que adelante oyreys. Estando Turian en la corte del rey su padre, y todos los caualleros aun no lo hauian visto, a cabo de quinze dias llamo a su escudero, y dixole secretamente: «Amigo, sabete que el coraçon tengo trastornado, y pienso ser loco por mi triste ventura, imaginando noche y dia en Floreta, y aunque la quiero oluidar, no puedo, y quanto como y beuo me es muerte. Por ende, mi buen amigo, yo te ruego que por mi amor tu quieras trabajar de hauer vna naue la mejor que tu pudieres, y busca para ella otros marineros que sean buenos y te hagan segurança de hazer tu mandado; y ruegote que lo hagas lo mas secretamente que tu pudieres, que ninguno lo aya de saber; y si no hallares otra mejor naue que la mia, tomala, y no cures de ninguno de aquellos que con nosotros fueron, ni se lo hagas saber, que no fallecera quien vaya con nosotros, y mete todo aquello que ayamos menester; y mete tres cauallos y mis armas, y toma todo el hauer que huuieres menester; y ruegote que lo hagas muy secreto, como dicho tengo». El escudero no sabia que se hazer desque esto oyo a Turian, y pesole mucho porque lo tomaria en mentira, que hauia dicho que hauia dexado a Floreta cabe vna fuente de agua dulce, y que estauan alli yeruas con que podia passar algunos dias. Y todo se lo hauia dicho por le conortar. Y el escudero no sabia que hazer, pensando que seria muerta Floreta. Pero huuo de cumplir todo lo que su señor le hauia mandado en quatro dias. Y desque lo huuo hecho, vinose para Turian, y dixo: «Señor, todo esta adereçado; pareceme que deueys entrar, que ahora haze buen tienpo; ¡plega a Dios que ayays mejor viaje que la otra vez! Y Turian dixo: «Amigo, esta noche entraremos, plaziendo a Dios, y quando fuere la noche, ponme el batel a la ribera». E todo aquello hazia assi por que el rey y la reyna no lo supiessen, por que no le estoruassen su viaje.

Cap. XXI. — *De como se partio el infante Turian y su escudero a buscar a Floreta y como la hallaron.*

Quando fue la noche, que todas las gentes reposauan, leuantose lo mas secreto que pudo y fuesse a la ribera, y entro en el batel, y huuieron buen viento, y passaron la haz de la mar muy ayna. Y desque huuieron passado [1], dixo Turian a los marineros: «Guiad como la naue vaya a aquella peña que vos he dicho». Y ellos pugnaron de lo assi hazer. E a cabo de seys dias llegaron cerca de la peña, y en aquella sazon estaua Floreta sobre la peña, que acabaua de hazer oracion y hauia salido a espaciarse fuera de la yglesia, y alço los ojos contra la mar alta y vio venir aquella naue contra la peña, y fuesse de ay muy ayna a lançarse en la yglesia, y dixo a la señora: «Puestas somos en trabajo, que aqui viene vna naue de gente estrangera. ¡Quiera Dios que no vengan a me hazer mal! quierome lançar en vna camara; pidovos por merced que cerreys por de fuera». Entonces la dueña Ortaleza salio fuera de la yglesia, y vido la naue estar cerca de la peña, y fue corriendo y cerro la puerta do estaua Floreta. Y estando en esto, llego Turian con la naue a la peña e hizola ancorar, y descendio al batel y llego a la peña. Y salieron Turian y su escudero encima della, y rogo a los marineros guardassen muy bien la naue; y subieron en la peña y miro a todas partes, y Turian, desque no vio a la donzella Floreta, escuresciosele el coraçon, y

[1] El texto: «passapo».

todo turbado dixo al escudero: «Dime, tu, ¿no me dexiste quando boluiste con los marineros de lleuar a la donzella Floreta que la hauiades dexado aqui en esta peña, y que la hauiades dexado cabe vna fuente de agua dulce, y que hauia cabe de ella muchas yeruas con que podria passar algunos dias? ¡Yo veo que de quanto me dexiste no ay nada!» Y el escudero no sabia que dezir de vergüenza, y dixo: «Señor, vuestra merced me perdone, que no lo dixe sino por vos conortar, de que vos vi estar tan triste y tan cuytado; ca, por cierto, señor, en este lugar do estamos la pusimos». Y dixo Turian muy triste, que no sabia que se hazer de si, al escudero: «Digote, amigo, que todo mi mal es doblado, y mas me valiera que me dixeras verdad, que no renouaras mis dolores, ca si por ventura aqui la pusieras, el cuerpo muerto o los huessos aqui estuuieran. Y pues has hecho venir a ti y a mi em balde, jamas boluere a ojos de mi padre». Y desque el escudero esto le oyo dezir, començo a llorar, y dixo: «Señor, subid mas arriba, y por ventura esta suso en la peña». Y dixo Turian: «Antes creo otra cosa: que la lançastes en la mar, y acordastes de dezir que la hauiades aqui puesto». Y començaron de subir suso a la roca. Y en subiendo vio Turian la yglesia, y vio cabe la puerta la dueña Ortaleza, y huuo muy gran alegria en su coraçon, y dixo a su escudero: «Amigo mio, ahora te digo que es algo de lo que me dixiste, que es viua Floreta». Entonces mudaron con mucha alegria contra la yglesia, y fallaron a Ortaleza, y dixole Turian: «Señora, vuestra merced saberme ya dezir de vna dueña que fue puesta aqui en esta peña por vnos marineros?» Y Ortaleza no le quiso dezir cosa ninguna hasta que supiessen quien era, como quiera que le parescia el amigo de Floreta por las señas que ella le hauia dado, y dixo Turian: «Por Dios, señora, no me la querays negar, que si ella es muerta, aqui morire yo por su desseo, y si viua es, demandad lo que quisieredes, que a peso de oro vos la conprare mil vezes». Entonces dixo Ortaleza: «Señor, ¿quien soys vos que tal demanda me hazeys?» Y dixo el: «Señora, yo soy Turian, hijo del rey Canamor y de la reyna Leonela, que por mi mal conosci a esta dueña la primera vez que la vi. E ella esso mesmo a mi si ella es muerta, que por mi murio, que la fuy a sacar de casa de su padre. Y por ende quiero aqui hazer penitenzia deste peccado hasta que muera». Ortaleza començo a llorar de aquellas palabras que Turian dezia, y dixo: «Señor, esforçadvos, que no morireys por esso, que, plaziendo a Dios, yo os la dare biua, que yo la tengo a muy buena guarda en aquella casa; que quando vio venir la naue, penso que era otra gente estraña, y huuo miedo, y dixome que la encerrasse alli». Y Turian le fue a besar las manos por las buenas nueuas que le hauia dicho, y dixo Ortaleza: «Señor, aqui quedad y no passeys adelante hasta que se lo yo diga como soys aqui, ca yo se bien el su coraçon, que le dire las mejores nueuas que nunca ella oyo»; y fuese la dueña a la camara, y dixo a Floreta: «Hermana, aqui estan vuestros amores primeros». Y ella no le pudo hablar, que se le enflaquecio el coraçon con la gran alegria que huuo. Y Turian, con licencia de Ortaleza, entro en la yglesia e hizo oracion, y dio muchas gracias a Dios por la buena ventura que auido hauia; y despues de hecha su oracion, fuese contra la camara do Ortaleza estaua con Floreta; y quando se vieron, fueronse abraçar y a dar paz de coraçon, y assentaronse cabe una cama, y Ortaleza saliose fuera, y assentaronse ambos a dos y començaron a departir sus trabajos y lo que cada vno de ellos hauia passado. Y Floreta pregunto a Turian si venia con el el conde y los otros caualleros sus enemigos que con el hauian ydo la primera vez. Y Turian dixo a Floreta: «Señora, ¿por tal me teneys que hauia de traer en mi conpañia honbres que tal traycion me hizieron? Ca bien deuiades ser cierta que son nuestros enemigos». Y en tanto que ellos estauan en la camara, hablando y hauiendo gassajado, guisoles el escudero de comer. Y desque fue guisado, mandaronlos llamar a comer, y alli comio Ortaleza con Turian, ca el la amaua mucho por el bien y honra que Floreta della hauia recebido.

Cap. XXII.—*De como el infante Turian y la donzella Floreta se partieron de la condessa Ortaleza, prometiendole de se amar siempre el vno al otro.*

Despues que huuieron comido y hauido gassajado, dixo Turian a Floreta: «Señora, estemos con esta dueña que tanto bien vos ha hecho, y demandadle licencia y ved que es lo que le plaze de mi por la buena obra que vos ha hecho y por el trabajo que con vos ha passado». Desque esto huuo dicho Turian, Floreta se fue prestamente estar con la dueña, y dixole: «Señora de mi vida, a la qual por meritos no podria galardonar el bien que de vos he recebido. Ya sabeys como el señor Dios traxo aqui mis desseos al infante Turian mi señor, y ahora, señora, el me quiere lleuar consigo; como quiera que

acatando bien vuestra buena conpañia y ayna a el oluidando con vos estaua mi coraçon, y pues plugo a Dios de lo assi ordenar, que el viniesse a me buscar, y acatando los trabajos que por mi ha padescido, no puedo resistir su conpañia ni contradezir su palabra, del qual soy apremiada; por ende, señora, pidos por merced que vos no lo ayays a enojo y me deys licencia; y no quisiera haueros conocido tan poco como a Turian; y, señora, mi señor Turian me dixo que vos dixesse que vuestra merced fuesse de me demandar qualquiera cosa que vos venga en plazer, que mi señor Turian no vos podria satisfazer el bien que en mi hezistes». Desque Floreta esto huuo dicho, la dueña Ortaleza le respondio: «Hija mia, conoscida por breue tiempo: las cosas que son ordenadas por Dios nuestro señor, sin ninguna dubda se han de cunplir; pues vos soys en poder deste cauallero, el qual ha padescido por vos e vos por el assaz trabajos de mal y con puro amor, y pues soys ambos a dos hijos de reyes e yguales en sangre, casadvos con el, que este matrimonio es la primera orden que Dios hizo, con la qual a el mucho plazer; e yd con el en el nombre de Dios, y lo que yo del y de vos quiero es que me hagays pleyto omenaje, como hijos de reyes, que vos no desampare y haga por vos como si fuessedes su legitima muger y vos por el como si fuesse vuestro proprio marido, pues soys pertenesciente para el». Y desque estas razones huuo dicho la dueña Ortaleza, llegose Turian a la habla, y dixo: «Señora, ¿dezis algun mal de mi?» Y la dueña le dixo: «Señor, el mal que de vos dezimos es este: que me hagays vna merced que vos quiero pedir assi como hijo de rey que vos soys, y que me lo jureys de lo cunplir assi». Y desque la dueña Ortaleza esto huuo dicho, dixo Turian: «Señora, no ay en el mundo cosa que vuestra merced me mande, que yo no cumpla y haga mas ayna que por la reyna Leonela, mi señora madre»; y la dueña Ortaleza le rogo que amasse aquella dueña con puro y verdadero amor, y que no la desamparasse en toda su vida. pues a Dios plazia de se la lleuar de su compañia, por lo qual gran dolor sentia, y no la quisiera hauer conoscido. Desque esto huuo dicho, Turian le dixo: «Señora, plega a Dios que vamos con bien este viaje a casa del rey mi señor, que assi lo entiendo hazer y cumplir como vuestra merced me manda; que, señora, no ay en el mundo cosa que yo mas ame que a esta muger. Ca, señora, si el mi amor no fuesse puesto con el suyo tan demasiado, no hauria padecido lo que por ella he padescido y padezco y padescere hasta la muerte; y desto que digo a vuestra merced no passare de vuestro mandamiento». Entonces se abraçaron y se besaron las dueñas llorando. E Turian se despidio de la dueña Ortaleza, y assi se fueron a su nauio, y dixo Turian a Floreta: «Señora mia, no ayays miedo de peligro ninguno, que por gran fortuna que venga, no ay ninguno que os empezca sino Dios del cielo que tiene el poder». Y del bastimento que Turian traya en su naue, mando dar dello a la dueña Ortaleza. Y assi se entraron en su naue y mudaron en el nombre de Dios.

Cap. XXIII.—*De como aportaron en tierra perdidos por la fortuna de la mar, y como descendieron de los nauios, y los nauios con el viento de noche se leuantaron, y ellos quedaron en tierra y fueron a parar al castillo de Itaños.*

En aquella sazon la mar hazia llana, pero no les hazia viento para que pudiessen yr a su tierra, y assi se andauan por la mar baldios, que no sabian a do estauan; y, a cabo de tres semanas, vinieron a vna tierra do era señor el duque don Marron, cormano del rey Ados, padre de Floreta. Y Turian andaua enojado del trabajo que hauia passado en la mar, y dixo a los marineros: «Amigos, llegad la naue si quiera cabe esta tierra do estamos, y estemos vna noche fuera de la mar». Y llegaron la naue aquella ribera y no hauia alli ningun poblado, y passaron adelante y vieron alexos delante de si vna villa, y plugoles mucho. Y antes que alla llegassen con gran pieça, salieron de la naue en vna ribera que estauan muy nobles verduras y muchas fructas, cerca de vna fuente de muy buen agua dulce. Y desque alli fueron, sacaron los cauallos de la naue y holgaron alli vna noche, y sacaron las armas de Turian, y guisaron de comer, y salieron todos a holgar fuera por la ribera, como honbres que salian de la mar y se hallauan en terreño; y despues que huuieron cenado y vieron venir la noche, dixo Turian a los marineros: «Idvos, amigos, a vuestra naue, ca no sabeys como se bolueran los vientos, y si vieredes que la mar se buelue y se embrauece, venid ayna por nosotros». Desque Turian esto huuo dicho, los marineros se fueron para la naue, y finco Turian con Floreta y con su escudero fuera en la ribera; y los marineros echaronse a dormir en la naue, y el viento començo a crecer, y quando los marineros acordaron era ya la naue leuantada y las ancoras todas leuantadas y quebradas con el gran viento que hazia, y los gouernalles, y alongose muy

ayna de la ribera. Y Turian recordo muy espantado del gran ruydo que el viento hazia, y daua grandes vozes a los marineros; y desque la vido alongada de la ribera, no supo que hazer, y llamo a su escudero y dixole: «Amigo, ¿que sera de nosotros?» Y caualgo el escudero de Turian en su cauallo, y anduuo toda la noche por la ribera de la mar por ver si veria la naue; y quando vino la mañana viola mucho alongada dentro en la mar, tanto que della no se podian aprouechar. Y boluiose el escudero a su señor Turian, y dixole: «Señor, buscad otro remedio que bueno vos sea, que de la naue no vos podeys aprouechar». Y dixo Turian: «Amigo, digote que no nos mataremos por lo que no podemos hauer». Entonce mando ensillar los cauallos y dixo a Floreta: «Señora, por cosa que veays no ayays enojo, que de las fortunas nuestras lo mejor que tenemos es que estamos en terreño»; y dixo a su escudero: «¿Sacaste alguna cosa de la naue de lo que trayas para nuestra gouernacion?» El escudero le dixo: «Señor, si»; y que esforçasse, que assaz hauia sacado para su bastecimiento para algunos dias. Quando esto oyo el infante Turian, huuo muy gran plazer, y esforçose mucho por que Floreta no desmayasse, que mas sentia el dolor suyo que la perdicion del, y dixole: «Señora mia, esforçaos, que ya no me pesa tanto; vamos en el nombre de Dios para aquella villa, y alli sabremos de la naue, de algunos que hauran salido de la mar, que si ella perdida no fuere, ellos vernan a saber de nos». Y alli tomaron a Floreta y subieronla en vn palafren, y fueronse contra la villa que hauian visto delante de si. Y antes que alla llegassen, vieron en la ribera de la mar vna torre muy alta y bien almenada de alto muro, y dixo Turian a Floreta: «Señora, esforçadvos, que vedes aqui vna hermosa torre, donde yremos a saber nueuas que tierra es esta do somos, o como llaman aquella villa; y desuiaronse del camino y fueronse contra aquella torre, y hallaron la puerta del corral abierta, y entraron dentro y vieron las casas muy hermosas; y dixo a Turian: «¡Ay Dios! ¡que hermosas moradas son estas! ¡Quien pudiesse estar aqui algun dia!» Y ellos en esto estando, no hallando ninguna persona a quien preguntar, dieron golpes a la puerta de vn palacio, y vieron estar vn cauallero armado de todas armas, saluo el yelmo que no tenia, ni escudo, ni lança; y estaua a pie y su espada sacada en la mano, y dixo el cauallero a Turian: «Vos seays muy bien venido, que por vos cuydo yo de salir de aqui»; e Turian dixo: «Cauallero, ¿como es esso?» Y el cauallero dixo: «Yo vos lo quiero dezir. Cauallero, vos deueys saber que esta se llama *la torre de los justadores*, que qualquier cauallero estrangero que aqui viniere ha de hauer batalla con el cauallero que es señor de la torre, y si el cauallero estrangero que viniere fuere vencido, quedara por seruidor del que es señor de la torre y la dueña que traxere seruidora de la suya. Y si el cauallero que es señor de la torre fuere vencido, el y su dueña seran seruidores del cauallero estrangero; quien esta justa ha de hazer, ha de traer dueña consigo; y quando el cauallero estrangero venciere al señor de la torre, luego le ha de entregar el otro la torre y ha de ser su sieruo, e la dueña sierua de la suya. Y esto que yo vos digo, hizo y ordeno el duque don Marron, que es señor desta torre y de toda esta tierra». E quando Turian esto oyo, fue muy marauillado de tal costumbre, y dixo al cauallero: «Mi buen señor, yo he bien oydo vuestras razones, y aprendido he la costumbre desta torre; ahora me dezid como se llama el cauallero que esta torre tiene»; y dixo el cauallero: «Guardala Itaños bien a cinco años; y hagovos saber que este es el mayor cauallero en armas que nunca hombre vido; y quando el esta torre huuo en guarda, fue publicada la su fama por toda la tierra, de tantos caualleros como mato y derribo, que ninguno no osa hazer con el armas. Ahora, señor, vos seays bien venido, que mucho me plaze con vos, que no pierdo nada con vuestra venida, que en la batalla el vno de vosotros ha de ser vencido y fincara aqui en mi lugar, e yo yrme he en el nombre de Dios, que nuestro señor sabe como he estado aqui vn año a mi desplazer, passando mucha vergüença en seruir a quien no deuia seruir por mis merecimientos, contrastandome mis peccados la victoria». Y desque esto huuo dicho el cauallero seruidor de Itaños que la puerta guardaua, dixo Turian: «Amigo, bien haueys razonado quanto a vos ha placido; yo soy vn cauallero pequeño segun vedes, y con mi mocedad nunca me he visto hasta el dia de oy con cauallero ninguno; ahora mi ventura traxome a conocer este cauallero tan famoso como vos me dezis; yo quiero ver su persona y por ella juzgare si me conuiene entrar en canpo con el. Por ende vos ruego que le vays a llamar, y passemos por lo que hauemos de passar»; desque Turian esto huuo dicho, dixo el cauallero: «No ha de ser la batalla como pensays; oy haueys de holgar, y aposentarvos han y hazervos han mucha honra, y en tanto embiarlo han a dezir al duque don Marron, que es señor de toda esta tierra, como soys aqui

venido y que venga a ver la batalla, a la qual vos terna a derecho, segun la costumbre de la torre». Entonces fue el cauallero a despertar a Itaños, que estaua dormiendo. E dixole como era venido alli vn cauallero grande de cuerpo y muy bien hecho, y que le parescia hombre de gran fuerça, y traya consigo vna dueña muy hermosa.

Cap. XXIV.—*De como decendio Itaños a ver el cauallero, y de como los hizo aposentar, y de como se vieron en batalla e Itaños fue vencido y Turian quedo en la torre.*

E desque Itaños esto oyo, leuantose prestamente y descendio al corral do estaua Turian, y con mucho gasajado lo abraço y saludo; e hizolos descendir de los cauallos, y tomolos por las manos y lleuolos a vn palacio muy bien obrado de muy ricas pinturas, y desque alli fueron entrados, dixo Itaños a Turian: «Señor cauallero, vos seays bien venido con la señora que traeys; catad aqui esta camara en que holgueys vos y vuestra dueña. Desarmadvos y haued mucho gasajado, y despues hablaremos vos y yo mas largamente». Y luego descendio abajo e hizo pensar bien los cauallos y guisar a ellos de comer, y comieron los caualleros en vno y las dueñas a su cabo en mucho gasajado, y los caualleros mirabanse, que parescian ualientes el vno al otro, y cada vno dellos tenia assaz que hazer en defender su honor en la batalla que esperauan de hauer; y las dueñas se mirauan, y la dueña del cauallero Itaños, alcayde de la torre, estaua marauillada de la hermosura de Floreta, y tanto se amauan, como si fueran hermanas o entre si algun gran deudo huuieran. Y desque huuieron comido, el cauallero de la torre dixo a Turian: «Señor mio, ¿haueys sabido la costumbre de la torre y lo (¹) que haueys de hazer?» Y Turian le dixo: «Señor, bien lo se, que aquel cauallero que guarda vuestra puerta natural, el qual esta esperando lo que vos y yo hauemos de hazer, me lo conto; pero por ser mas cierto dello, de vos lo quiero saber, porque no me pueda llamar a ignorancia». E Itaños se lo conto todo palabra por palabra, segun que el otro cauallero se lo hauia contado, y desque esto huuo sabido Turian, Itaños lo embio a dezir al duque don Marron, señor de la torre, que moraua ay cerca en vna su villa, haziendole saber a su merced como era venido alli vn cauallero muy noble, el qual traya consigo vna dueña muy hermosa. Y aquel dia holgaron los caualleros y las dueñas con mucha alegria; y otro dia por la mañana ya sabian lo que hauian de hazer; y leuantose Turian por la mañana, y mando a su escudero ensillar los cauallos; y estandose armando, llego Itaños armado en punto, y dixole: «Cauallero, ¿plazeos que vamos a despachar este hecho?» Y dixole Turian: «Vamos en hora buena, y ¡ya lo huuiessemos despachado!» Y Turian se despidio de Floreta con mucho plazer y rogando a Dios que le ayudasse; y luego salieron sus dueñas en sus palafrenes muy bien arreadas, y ellos salieron en sus cauallos muy bien armados, y tomo cada vno la suya, y assi se fueron hablando con mucho plazer, como si no huuieran de hauer batalla, hasta el canpo do hauian de entrar, que era entre la torre y la villa do el duque moraua; y quando allegaron, ya estaua el duque atendiendolos con mucha gente que hauia venido por ver la batalla, y dezian los vnos a los otros: «¡O! ¡que hermosos dos caualleros y que hermosas dueñas traen! Mas la dueña de aquel cauallero que ahora vino, vence y lleua de beldad a la otra»; y todos se marauillauan de su parecer, y las dueñas estuuieran en vn cabo del canpo aconpañadas de muchos y notables caualleros. Y el duque, porque era juez de la verdad y hauia bien de mirar lo que los caualleros hauian de hazer, se puso en medio del campo en lo mas alto. Y desque huuieron entrado en el campo, el duque se fue para ellos y habloles la manera que hauian de tener. E desque los huuo bien mirado y estado con ellos, apartaronse afuera, y fuese a su lugar, y dioles licencia que se fuessen a acometer; y los caualleros mouieron los cauallos muy reziamente, y fueronse a herir de las lanças en los escudos, de manera que Turian quebranto la suya, y el otro cauallero que recibio el encuentro echo la lança en tierra, que no se hauia de aprouechar mas della, segun la costunbre; y metieron mano a las espadas, y a todos parescia que, segun ellos se herian, que no curauan de las vidas, y saltauan las centellas de los yelmos, atan fieros golpes se dauan; y quanto mas entrellos duraua la batalla, tanto mas se les encendian los coraçones; y herianse tan reziamente con las espadas, que todos se marauillauan de la fuerça de Turian y de los grandes golpes que daua; e yua ya enflaqueciendo Itaños, ca ya quisiera hablar para darle la mejoria del canpo a Turian, sino por vergüença que se lo resistia. E todos dauan la mejoria del canpo a Turian, y dezian que assaz hauian hecho, que en tan poco espacio nunca tanto vieran hazer a caualleros. E ya

(¹) El texto: «lo y».

el buen cauallero Itaños andaua cansado, y quisiera holgar si le dexaran. Y desque no lo pudo suffrir, tirosse afuera y dixo a Turian: «Cauallero, si os pluguiesse, tienpo seria que holgassemos». Y dixo Turian: «¡Nunca Dios lo mande que ante tantos nobles caualleros como aqui estan mostremos nosotros tal cobardía!» y no le huuo dicho Turian estas palabras, quando le dio vn golpe con el espada encimo del yelmo, que le hizo desatinar, y acudiole con otro tanto, que se le oluidaua el espada en la mano. Y todos dezian que si Itaños porfiasse que seria muerto, que andaua mal herido y lleno de sangre; y heriale Turian con la mas fuerça que podia. Y tan grandes golpes y tan amenudo le daua, que marauilla era; y el no podia leuantar la mano para dar ningun golpe a Turian que le empeciesse; y assi dixeron los caualleros al duque: «Señor, bien tenemos firmemente que el que es señor de la torre haura de ser seruidor» E assi hizo Itaños quanto pudo, que toda su fuerça perdio; y desque mas no pudo hazer, tendio su espada en tierra en señal que era vencido, y dixo a Turian: «Dovos yo mi espada, cauallero, y no me lo agradezcays que vos la do, que si con ella pudiera hauer victoria de lo que desseaua, no vos la diera, ca mala fue vuestra venida, que quanta honra y quanto bien tenia y hauia ganado en cinco años, todo me lo haueys hecho perder en medio dia». Y Turian le dixo: «Vuestra ventura vos lo hizo perder». Y dixo Itaños a Turian: «Nunca esta ventura me fue contraria con otros caualleros tan famosos como vos, como me fue con vos». Y Turian le dixo: «Cauallero, las palabras no hazen los hechos; vos huuistes vencimiento sobre essos caualleros que vos dezis, e yo lo huue sobre vos porque plugo a Dios; otro dia verna que lo haura sobre mi; por ende no vos enojeys».

Cap. XXV. — *Como fue por el duque entregada la torre a Turian sobre la qual hauia hecho el desafio.*

E quando el duque vio vencido a Itaños, fue muy marauillado, que, segun su tardança que en la batalla hazian, pensaua que Itados [1] hauia de vencer, segun su fama y fortaleza; y tomo el yelmo de la cabeça e hizole desenlazar el almofar de la loriga, y vidole [la] cara, la qual desseaua ver, y paresciole tan bien qual nunca otro cauallero le parescio, y dixole: «Por Dios, cauallero, muy gran virtud y gran fuerça haueys en armas y en parescer; y bien paresce que soys merescedor de la señora que con vos traeys; y ahora agradezco yo mucho a Dios por que vos traxo aqui, que por vuestra causa yo cuydo alcançar mayor honra en mi tierra; y vos yreys ahora a ser señor de la buena torre, y ay morareys vos, porque soys el mejor cauallero que nunca ay moro; y ahora se yo bien el derecho que vos en ella haueys, y ruegovos que me demandeys mayor don, que en quanto en mi poder sea de lo dar no lo negare». Y alli dixo Turian: «Señor, las vuestras virtudes y fama me hizieron venir a vuestra tierra por las conoscer, de lo qual doy muchas gracias a Dios, por ser vassallo de tal señor; y como quiera que a mi no es dado de demandar a vuestra merced cosa ninguna, vos, señor, sereys tal, que por ser cauallero estraño, auenturero y pobre, me ayudareys a sostener mi honra, ca, señor, no tengo otras rentas para me mantener a mi y a esta señora y vn escudero, sino con ayuda de los señores tales como vos». Y con estas razones lo sacaron del campo y lo lleuaron con muchas alegrias a la torre; y Floreta y la otra dueña de Itaños yuan en vno departiendo de los grandes vicios que hauian de hauer Turian y su dueña en aquella tierra; y la vna yua llorando y la otra riendo, y el cauallero Itaños yua atras con tres caualleros, e yua maldiziendo su ventura por ser assi amenguado en breue tiempo de quien nunca penso. Y assi entraron todos por la puerta del corral de la torre. Y el duque y Turian y Floreta descaualgaron, y tomola el duque de la mano y subieron suso a la torre, y entregosela el duque y ordeno como viuiessen; y rogoles afectuosamente que se quisiessen hauer bien con Itaños y con su dueña, que ellos eran tales que los seruirian sin enojos. E Turian le dixo: «Señor, no me aya vuestra merced por tal, que bien nos sabremos lleuar con buen amor».

Cap. XXVI. — *De como fueron solennemente celebradas las bodas de Turian y Floreta.*

Aqui dixo Turian al duque: «Señor, todos mis hechos tengo hablados con vuestra merced, y del que mas me entiendo honrar tengo oculto, el qual a vuestra merced quiero hablar, pues dexistes que me ayudariades en esto. Señor, demando a vuestra merced ayuda, como quiera que mi muger e yo tenemos dadas juras el vno al otro, entenderia, señor, que si mi casamiento no se hiziesse segun deuia, que los hijos que Dios me diesse no los hauria por legitimos, es mi desseo en

[1] Sic. Antes: «Itaños».

ser por vos cassado publicamente». Y desque esto oyo, plugole mucho, porque por su causa Turian hauia de ser honrado en su vida; y desque los huuo aposentado a Turian y a Floreta en lo alto de la torre, y al cauallero Itaños y a su dueña en lo baxo en vn palacio, y despachado y dado licencia al otro cauallero que guardaua la puerta, que estaua el primero, que se fuese a su tierra con su dueña. Y desque huuo ordenado estas cosas, partiose el duque para su villa y hablo ay con algunos caualleros; y contoles las virtudes de Turian, y como era su voluntad de le ayudar para su boda, la qual queria el alli hazer a plazer de todos; y desque los caualleros y los de la villa esto oyeron, huuieron singular plazer: lo vno porque el señor duque queria ayudar a Turian, y hauianlo ellos en mucha dicha, y plaziales mucho porque lo querian muy bien. Lo otro porque vernian a las bodas todos los caualleros y gentiles hombres de toda su tierra, y harian justas y alegrias. Y desque el duque supo las voluntades de sus caualleros, que eran dispuestos de le ayudar cada vno con lo que pudiesse para su boda, mando llamar su secretario y mando escreuir sus cartas para todas las ciudades y villas y lugares de su ducado; y dende a todos los otros señores comarcanos que le viniessen a ayudar y a le hazer honra, y que lleuassen luego las cartas, y desque fueron todas las cartas por los lugares del ducado, huuieron su acuerdo e hizieron sus repartimientos y ayudas, y fueron muchos a las bodas: lo vno por ver a Turian y a su dueña, que sonaua su fama por toda la tierra, y lo otro por hazer seruicio al duque. Y en tanto que esto se hazia, Turian adereçó todas las cosas que eran necessarias para su boda, con el ayuda que el duque le hizo. Y en este comedio vinieron muchas gentes de todas partes y presentaron a Turian sus dones y muy grandes dadiuas, y assi hizo honradamente su boda; y fueron hechas muchas alegrias, y duraron quinze dias. El duque hizo alli muy grandes salas, e hizo gran costa. Y Turian pidio por merced al duque que le diesse algunas aues de rapiña con que caçasse, y dos caualleros casados para que viniessen alli con el, y el dixo que le plazia; y de aqui se despidieron todos y fueronse cada vno a su tierra y el duque a su villa, y quedaron Turian y su dueña señores de la torre, e Itaños y su dueña por seruidores. E al tiempo que el duque se yua, rogo a Turian que por su amor se huuiesse muy bien con aquel cauallero, como se huuo al tienpo de la batalla, y Turian dixo al duque: «Virtuoso señor, assi me vala Dios no querria entrar en otra tal batalla». E dixo el cauallero Itaños. «En verdad, señor Turian, no vos combidare yo a ella». Passadas todas estas razones en gran solaz, se despidio el duque de Turian, y dixole que luego le imbiaria los dos caualleros y las aues que le hauia demandado. Turian le dio las gracias por ello; y de como el duque don Marron de alli se partio hasta que llego a su villa que era cerca, nunca en otra cosa fue departiendo con sus caualleros, sino en las bondades de Turian y el parescer de su dueña, y dixo el duque: «Por cierto, dizen que es muy acabada donzella la hija del rey Ados mi cormano, mas creo que por mucho que della dizien, no sera tan hermosa como esta». E alli moraron Turian y Floreta muy viciosos, ca la amaua Turian mas que a si mismo; y de quantas cosas hauian menester estauan alli abastados; y Floreta hauia gran pesar por las batallas que Turian hauia de hauer cada dia; y dezia Turian que el dia que no hazia armas que no estaua en si; y desque fue sonada la fama por las prouincias comarcanas, en las quales hauia famosos caualleros, venianle a buscar; y avnque no trayan dueña, hazia con ellos armas senzillas; y assi huuo dia que se combatio con tres caualleros que en sus tierras los hauian por muy buenos y valientes caualleros, y los vencio.

Cap. XXVII.—*De como el rey Ados vino al duque don Marron que le diesse al cauallero de la torre de los justadores, para que por el entrasse en el canpo con el rey Diacolo, rey de Vngria, el qual le pedia a su hija Floreta en casamiento, que se la hauia prometido.*

Acaescio vn dia que estando alli muy pensatiuo, vino a su noticia como el rey Diacolo era gran señor y rey de Vngria, y era moço y valiente cauallero, y hauia reptado al rey Ados, padre de Floreta, por el pleyto della, que se la hauia a el traydo primero en casamiento, y el rey Ados se la hauia otorgado. Y quando fue a estar el rey Diacolo con el rey Ados para despacharlo, diole el rey Ados por respuesta que la donzella no era en su poder y que se la hauian hurtado, que no sabia quien ni quien no. E quando el rey Diacolo esto oyo, no supo que se hazer, ca le peso mucho, que era muy enamorado desta donzella, segun la hermosura y virtudes della. Y dixole que le diesse la donzella, si no que le daria sobre ella canpo, y que el la hauia dado a otro por mayores riquezas que por ella le hauian dado. Y como quiera que el rey Ados le conto toda la manera como se

la hauian lleuado de la huerta, como era la verdad, no se lo quiso creer, y reptole ante el enperador Tibas, señor de Alemaña; y desque fueron ambos los reyes ante el emperador, desmintieronse el vno al otro, y sobre esto demandaron canpo al señor emperador, y el se lo otorgo, y dioles plazo conuenible aquel que los reyes pudieron cumplir y se podian guisar para se yr a saluar. Y el rey Diacolo era muy hermoso y gentil hombre y valiente cauallero en armas, qual no hauia en todo su imperio, y hauia entrado en canpo con reyes y duques, y muchas vezes hauia lleuado lo mejor, y hauianle todos gran temor. Y el rey Ados no hauia gana de entrar en el canpo, que bien sabia que no era tan buen cauallero en armas como el, ni fallaria rey ni cauallero que con el quisiesse lidiar vno por otro. Y estando el rey Ados en este tan gran pensamiento, oyo dezir como en la torre de los justadores estaua vn cauallero de muy fermosa conquista, y penso yr a ver al duque don Marron su cormano, y hablar con el de aquel desafio que el rey Diacolo le hauia hecho. Y adereço su partida, y fuese para alla con diez caualleros por yr mas ayna. Y andando sus jornadas, llego en tres dias a casa del duque. Y quando el duque le vio, fue muy marauillado, que no sabia de su venida; e hizole mucha honra. E despues que huuieron comido y holgado, el rey Ados aparto en vna huerta al duque, y contole el hecho de su venida, como el rey Diacolo lo hauia reptado ante el emperador sobre su hija, diziendo que se la hauia prometido en casamiento a el, y que por riquezas que le hauian dado la hauia otorgado a otro, y sobre esto le hauia reptado; y como el emperador les hauia otorgado canpo a dia señalado a que fuessen a saluarse de lo que hauian hecho; y ahora que el era venido a le rogar y pedir de mucha gracia, pues que el era hombre anciano y tal que estaua en disposicion de no poder tomar armas contra el rey Diacolo, que le rogaua affectuosamente como a hermano que le hiziesse hauer el cauallero que estaua en la torre de los justadores, para que tomasse por el este canpo y que se lo galardonaria muy bien. Y desque el rey Ados esto huuo dicho, el duque don Marron le respondio: «Señor cormano, este cauallero es de muy gran manera, y no se si querria dexar la torre. Ca si el canpo huuiera de ser en la torre, bien pienso que le hiziera, pero tan lexos creo que no querra yr; y como quiera que sea, vamos alla, y veamos que hallaremos en el. Y acabadas las razones, salieron de la huerta, y el duque mando ensillar, y caualgaron y fueronse contra la torre do estaua Turian; y el duque yua diziendo al rey si tenia la verdad en esto que le demandaua el rey Diacolo, que el cauallero no tomaria batalla sino por hecho verdadero. Y el rey le dixo que el tenia la verdad en esto que le demandaua, que aunque por su persona lo huuiesse de combatir, que Dios le ayudaria con la verdad que tenia. Y el duque le dixo que pues el tenia la verdad, que dexasse el cargo de la batalla al cauallero, si la quisiesse tomar. Y quando llegaron a la puerta del corral de la torre, llamaron muchas vezes, que no les querian abrir; y salio Itaños, que moraua debaxo de vn palacio. E desque vio que era el duque, abriolo la puerta, y subio suso prestamente y dixolo a Turian. Y el, quando lo oyo, descendio luego. Y el rey le conto todo el hecho de la verdad, segun lo hauia contado al duque su cormano, y dixole: «Cauallero de virtudes cunplido: yo soy aqui venido con mi muy amado cormano, por que os rueguo esta demanda que vos plega de la aceptar, y tomar esta empresa por amor de mi: que si vos no me acorreys en esta batalla, yo soy perdido». Y Turian le dixo: «Señor rey, porque vuestra merced quiere loar a mi, indigno cauallero, agradezco vezes sin cuento quanto puedo a vuestra señoria; bien creo, señor, que sabreys como yo tengo cargo de sostener la honra desta casa en quanto pudiere y lleuarla adelante, la qual tengo de mi señor el duque assaz encomendada; pero, señor, dexadas todas cosas, con licencia del duque mi señor y por ensalçar vuestro honor, a mi me plaze de aceptar esta demanda, la qual me es graue de hazer por ser fuera desta casa, ca, señor rey, mi voluntad era dispuesta el dia que tome esta torre de no buscar en otra parte auenturas ningunas, sino las que viniessen a esta torre; pero pues que vos veo a tiempo de menester y puesto en tanto trabajo, y acatando que dize vn ejemplo: que el que bien haze nunca lo pierde, a mi me plaze de lo hazer, con tanto que nos fundemos sobre la verdad, si la teneys en esto que vos demandan, y que vos fuesse assi lleuada esta donzella». Y el rey Ados le dixo que assi era la verdad como hauia de morir, y que era el el que mas mal libraua de aquel hecho, en perder a su hija y encima ser reptado por ello. Quando esto oyo Turian, dixo: «Señor rey, no vos ensangustieys; de vuestra hija no digo nada, pero, pues teneys derecho, yo tomo esta batalla por vos en el nonbre de Dios». Y quando Turian esto huuo dicho, el rey fue mucho gozoso y fuelo abraçar. Y alli hizo seguridad de no le faltar, si no fuesse peligro de muerte o de

lision, hasta doze dias de ser con el en la ciudad de Amposta, do estaua el emperador a la sazon, y alli se hauia de hazer el canpo, la qual era a quatro jornadas de la torre do Turian estaua; y el rey se despidio y se fue con el duque.

Cap. XXVIII.—*De como Turian se despidio de Floreta, diziendo que queria yr a hazer armas por el rey su padre, y de como llego el rey Ados al emperador do se hauian de hazer las armas.*

Desque partieron, subio suso Turian y conto a Floreta el hecho de su padre, y como tomaua aquella batalla por amor della y por conplazer a su padre. Y desque Floreta le oyo dezir que su padre hauia estado alli y ella no lo hauia visto, pues que estaua en su honor y casada con buen marido, començo a llorar y maldezir su ventura, porque la primera vez que su padre yua a su casa recebia tan poco honor della; pero con todo esto dio muchas gracias a Turian porque queria tomar por su padre aquel trabajo, y fuelo abraçar y dar paz, rogando a Dios que se lo librasse y traxesse a vista de sus ojos, saluo, y libre, y sin pesar; y dandole muchas vezes paz, le pidio por merced que la lleuasse consigo, y Turian le dixo: «Señora de mi vida: yo no voy a bodas para [que] vos pudiessedes yr comigo, mas quedaos en vuestra casa y hazed buena conpañia a essas dueñas, y holgad con vuestras donzellas». Y dexole alli los quatro caualleros con sus dueñas que el duque le hauia dado, y a su escudero, y rogo a Itaños se fuesse con el, y el fue muy gozoso por yr en su conpañia. Y assi tomaron sus cauallos y armaronse, y lleuo Turian consigo vn page, y despidiendose de Floreta y de las otras dueñas, rogo a Floreta que mandasse todavia cerrar la puerta del corral y parasse bien mientes por la casa. Y Floreta tomo las dueñas todas y subiolas a la torre, y despues partiose luego Turian con Itaños y con su page, y fueronse a do estaua el duque a se despedir del; y hallaron al rey Ados que aun no era partido. Y plugoles mucho con su venida, e hizieron alli aquella noche a Turian mucha honra. Y el rey Ados estaua muy enamorado del, y preguntaua a los caualleros si era tan valiente en los hechos como era hermoso y grande en el cuerpo, y todos le dezian que era mucho mas en los hechos que no lo que en el parescia; y plazia mucho al rey por que se lo alabauan, porque entendia de salir con su honor. Y otro dia por la mañana, el duque se leuanto y les hizo rica sala, y comieron y holgaron y sus cauallos bien pensados, y fueronse a despedir de la duquesa, que era vna noble señora, sobrina del rey de Inglaterra; y otro dia salieron de alli, y fueronse su camino hasta que llegaron a la ciudad de Amposta, do estaua el emperador, y se hauia de hazer el canpo dende a tres dias. E quando el rey Ados llego con Turian, el rey Diacolo era ya venido muy arreado, ca lo queria y amaua mucho el emperador; y desque ambos a dos los reyes estuuieron ante el emperador, dixo el rey Diacolo al rey Ados: «Pareceme que estays bien descuydado desta batalla que hauemos de hazer aqui, que no metemos mano al hecho; ¿haueys vos de lidiar o ha de lidiar otro cauallero por vos?» Entonces vino Turian, e hinco los ynojos ante el emperador y besole las manos, y dixo que, plaziendo a su señoria, el hauia de lidiar aquella batalla con el rey Diacolo por el rey Ados; y vieronle los reyes, y condes, y otros muchos caualleros que ay estauan, y marauillauanse de su cuerpo como era valiente. Y dixeron que assaz era suficiente cauallero para defender la opinion del rey Ados. E desque el rey Diacolo lo vio, pesole mucho porque era tan valiente cauallero, y lo quisiera hauer mas con el rey Ados que no con el; y penso que los caualleros y grandes señores que estauan alli, que le ayudarian con la habla a resistir aquel cauallero que no entrasse con el en la batalla; y desque vio que no le ayudaua ninguno, dixo al emperador:

Cap. XXIX.—*De como el rey Diacolo dixo que no pelearia sino con hijo de rey, y de como Turian dixo que era hijo de rey, y se fueron al canpo, y el rey Diacolo murio á manos de Turian.*

«Señor, yo no consiento que el rey Ados traya por si cauallero a la batalla, si no fuere hijo de rey y de reyna como yo soy». Y dixo Turian: «Ni por esso quedara la batalla entre vos y mi, que yo soy hijo de rey y de reyna como vos». Y desque el emperador aquello le oyo, plugole mucho, y preguntole que cuyo hijo era. Y el le dixo que Turian le llamauan, y que era hijo del rey Canamor y de la reyna Leonela, reyes de Persia. Y preguntole otras muchas cosas, y desque esto le oyo dezir, el emperador fue muy gozoso y fuelo luego abraçar como de cabo, y el rey Diacolo huuo gran tristeza, que ya no quisiera hauer tomado aquella demanda, y dixole Turian: «Buen rey, adereçad vuestros hechos en bien, y pugnad de vengar vuestra deshonra, que yo soy el cauallero

que lleue la donzella con que vos hauiades de casar, por quien reptastes al rey Ados»; y dixo el rey: «Amigo, mucho parlays; en el canpo nos veremos vos e yo, y alli querreys parlar y no vos daran lugar». Y dixo Turian: «Rey, alla nos veremos, y, como vos dezis, las palabras no hazen el hecho». Y desque esto huuo dicho Turian, dixo el emperador: «Rey e infante, yo vos quiero dar por buenos caualleros, hazedme este plazer que cesse ya esta batalla entre vosotros, pues es sabida la verdad»; y al rey Diacolo plaziale dello, mas no pudieron con Turian quantos ende estauan; y dixo Turian al rey Diacolo: «Demandemos licencia al señor emperador, y vamos a fenescer este hecho»; y dieronles luego juezes que los guardassen a derecho, y armaronse y caualgaron en sus cauallos, y el enperador con ellos, e yuan con ellos muchos buenos caualleros que los acompañauan, y otra mucha gente de la ciudad y de otras partes, que hauian venido a ver aquella batalla, y assi con muchas alegrias los traxeron por toda la ciudad. Y dende fueronse luego al campo do la batalla hauia de ser. Y desque fueron dentro, el emperador y los reyes y condes subieronse en los cadahalsos que estauan hechos para ellos, y toda la otra gente en derredor del palenque. Y desque todos fueron posados, los caualleros començaron su batalla a hora de tercia y duraron en ella hasta hora de nona, y rompieron cada tres lanças muy gruessas de hierros muy azerados, tanto que de cada encuentro tomauan muy grandes reueses los cauallos, que no podian soportarlos, y rompidas las lanças no se podian falsar las armas, y apearonse de los cauallos muy prestamente, y metieron mano a las espadas, y començaron a se herir tan brauamente, que hauian espanto los que mirauan, y trayan ya los yelmos todos abollados por muchas partes y los escudos hechos rajas; y la loriga de Turian estaua por muchos lugares destrauada, y el herido de muchas heridas. Y el rey Diacolo estaua sano y sana su loriga, porque estaua encantada, que era del emperador, y hauiasela dado para aquella batalla, y tenia tal virtud, que cauallero que la lleuasse, si espiritu no le fallesciesse, no le matarian, ca era muy fuerte, que ninguna arma le podia empecer. Y quando vino el medio dia, el emperador, hauiendo duelo de Turian, que andaua mal herido y todo bañado en sangre, mando a los juezes que los diessen por buenos, que assaz hauian hecho. Y los juezes fueron a ellos, y apartaronse los caualleros cada vno a su parte, y estuuieron assi vn poco, y dixeronles lo que el emperador les mandaua. Y Turian dixo que se queria poner a la merced del emperador, mas que no lo haria hasta que el vno dellos dexasse la vida; y en diziendo esto, arredraronse afuera los juezes, y los caualleros se fueron acometer de tan fieros golpes, que era espanto de lo ver, que saltauan las centellas de los yelmos como fuego viuo; y todos dezian que moriria Turian, que estaua mal ferido; y el rey Diacolo no tenia herida ninguna, que traya la loriga encantada del emperador. Y dixo el emperador a los reyes que con el estauan: «¿Que vos paresce, reyes, destos caualleros porfiosos? ¿A qual juzgariades vosotros que quedara muerto en el canpo?» Y todos dezian que Turian, que sostenia la porfia, como quiera que todos veyan a Turian pelear mas brauamente, aunque traya la loriga toda destrauada, y el yelmo todo abollado. Y aqui se apartaron cada vno a su parte, y dixo el rey Diacolo: «Si Dios me vala, ahora creo, Turian, las vuestras bondades, que de vos oy dezir que haziades en armas mas que otro cauallero; y bien lo puedo yo entender en el mi yelmo y escudo, mas no en mi cuerpo; pero, si lo quisieredes conoscer, yo os he dado a entender quien soy, e ya ireys conosciendo la mi espada en vuestro cuerpo». Entonces respondio Turian; «Bien parlays vos, mas si desnudays esta loriga y vos vestis otra, ayna vos sacaria yo de essas palabras. Pero como quier que yo esto, non ayays de mi sangre duelo que se derrame, que a la fin de la batalla lo veremos qual lleuara la honra y prez». Y dixo el rey Diacolo: «Ya vos bien conosceys que la lleuare yo». Y el emperador y los reyes, y todos los otros señores, bien pensaron que hazian alguna conuenencia entre si, y que se querian dar por buenos caualleros; y fueron alla los juezes a ver que tratauan; y desque Turian los vio yr, fuese para el rey Diacolo, y dixole: «Rey, el diablo vos dio a vos y a mi tantas razones»; y alli se fueron a dar tan grandes golpes con las espadas, que todos los que estauan en derredor hauian espanto. Y desque vio Turian que lo no podia herir, tanto era la loriga fuerte, trauo del con el braço muy fuertemente, y haziale reboluer, y dauale muy fieros golpes con el espada; y con tan gran fuerça le daua, que le machucaua la carne, y aqui dixo el rey Diacolo a Turian: «Yo bien se como se puede partir nuestra batalla, si no fuere por miraglo que Dios quiera hazer»; y dixo Turian: «Tanbien lo se yo como vos: o matare yo a vos, o vos a mi, o que vos os desdigays del mal que dexistes del rey Ados, y assi viuireys sienpre con vergüença; y ahora no

me mouays oy otros pleytos, que no se partira nuestra batalla si no fuere por estas dos cosas, o por qualquier dellas; por ende no curemos de mas holgar, que vergüença nos es de tantos señores como nos estan mirando que piensan que lo hazemos con cobardia». Y aqui se fueron acometer la tercera vegada, y de aqui adelante fue el rey Diacolo perdiendo la fuerça; y Turian conoscio en que terminos lo tenia y fuele dando tantos de los renouados golpes encima del yelmo, hasta que lo hizo perder el sentido y dio con el en tierra muerto, que se ahogo en las armas de los golpes que Turian le dio, que nunca del salio gota de sangre, y assi lo mato. Y desque Turian vio muerto a su enemigo, alço las manos a Dios y diole muchas gracias, y a muchos de los que alli estauan plazia de su muerte, porque era rey muy soberuio y cruel, y a otros penaua, y mas al emperador, que lo queria y amaua mucho.

Cap. XXX.—*Como Turian fue lleuado del canpo con mucha honra, y el emperador lo mando curar, y absoluio al rey Ados de la demanda puesta; y de como imbio Turian nueuas a su muger.*

Desque traxeron a Turian a casa del emperador, con muy mayor honra que le hauian lleuado al canpo, salieron a lo recebir y a lo ver la emperatriz y Exceleonesa su hija del emperador y todas las otras donzellas y dueñas que estauan por las torres; y todos los que lo mirauan, cobdiciauan verlo desarmado. Y dixo Exceleonesa: «Poco valio alli al rey Diacolo la loriga encantada ni las brahoneras!» La emperatriz le dixo: «Hija, antes valio mucho, ca mataralo mas ayna este cauallero, si no fuera por la loriga». Y desque todos se despidieron, el emperador se entro en su palacio y mando curar de las llagas a Turian; y alli le fue hecha mucha honra hasta que fue sano. Alli dixo el rey Ados al emperador: «Señor, ¿yo soy saluo de aquella question que demandaua a mi el rey Diacolo?» Y el emperador le dixo: «Rey, vos soys saluo a guisa de buen rey, y de aqui adelante razon es que seays buen amigo a Turian». Y en tanto que Turian sanaua de las heridas, nunca el rey Ados de alli se partio, sino curando mucho del; y en este medio imbio Turian sus cartas a la infanta Floreta su muger, en las quales le hazia saber como hauia vencido la batalla y muerto al rey Diacolo su enemigo, y como el emperador no lo dexaua partir y que huuiesse plazer y pusiesse buen recaudo en la torre. Desque Floreta vio la letra de Turian, besola muchas vezes, dando gracias a Dios por la victoria que le hauia dado en la batalla; y estando Turian escriuiendo esta carta, vidolo el emperador como la escriuia, y dixole que para donde escriuia, y el respondio que para su muger, que le embiasse algunas cosas de las que hauia menester para seruir a su merced.

Cap. XXXI.—*De como el emperador rogo a Turian que traxesse a su muger y se viniesse a viuir con el.*

Ahincadamente el emperador rogo a Turian que quisiesse imbiar por su muger y viniesse a viuir con el, y que le haria muchas mercedes, tantas que en poco tiempo el seria grande hombre en su corte. Y quando Turian oyo estas palabras al emperador, pesole, pensando que le haria quedar por fuerça, e dixole: «Señor, a vuestra señoria plega de me dexar viuir en aquella tierra do viuo; ca, señor, el duque don Marron no me dexara traer (¹) la muger, ni yo le demandare tal licencia, que me ha hecho tanto bien quanto yo no pense. Por ende mi persona sera quando pudiere con vuestra merced, siruiendovos en todas las cosas que me mandaredes. Pero, señor, la muger y la casa dexemela vuestra merced estar». Y desque el emperador le oyo dezir estas palabras, no le quiso contradezir su voluntad, y dixole: «Pues que assi es, por mi amor quedad aqui comigo algunos dias, y lleuad racion de mi palacio para vos y para vuestro escudero». Y Turian le dixo que le plazia hazer su mandamiento. Y assi holgo alli algunos dias Turian con Itaños; y desque Turian fue herido en la batalla hasta que fue sano de sus llagas, nunca otra persona curo del sino la emperatriz y Exceleonesa su hija, que nunca del se partia, quando la vna, quando la otra, y assi passaron muchas palabras de requesta de amores entre Turian y Exceleonesa, que era muy enamorada del, posponiendo perder la vergüença y qualquier daño que por le complazer le pudiesse venir.

Cap. XXXII.—*De como mando el emperador traer el cuerpo del rey Diacolo que quedara muerto en el campo.*

Mando el emperador en su palacio a todos aquellos señores que con el estauan, que fuessen por el rey Diacolo que estaua en el campo, y fueron por el todos los reyes y condes, y caualleros, y ricos hombres en muy

(¹) El texto *atrero*.

ricas andas, segun que requerian a rey; desque fue traydo al palacio del emperador, mandole desarmar y no le hallaron herida de que saliesse sangre, mas tenia todo el cuerpo magullado, negro como el carbon de los golpes; y de que esto vieron los señores, todos fueron marauillados; y dixo el emperador: «Ved, amigos, que fuerça la de aquel cauallero, matar assi este rey, que era tan valiente como el, y, sin herida de que deuiesse morir, con la gran fuerça lo ahogo». Y alli dixeron los caualleros: «Señor, si Turian traxera esta loriga, malo fuera de ahogar». Y mando el emperador catar la loriga, y hallaronla sana como la metieron en el campo, y dixo: «Ahora es bien prouada mi loriga»; y dixo el hijo del emperador: «Señor, si Turian traxera esta loriga, serian juntas las dos cosas mas fuertes del mundo»; y mandola tomar y las brahoneras, y mandolo lleuar a Turian, y dixeronle como el emperador se lo imbiaua, y el lo recibio por se lo dar, mas no para entrar en campo con ningun cauallero con ellas, que dezia que el que con tales armas entrasse en campo con otro cauallero, que si lo matasse que lo mataria malamente y no como deuia. Y desque todo esto fue hecho, mando tomar el cuerpo del rey Diacolo y sepultaronlo honradamente segun pertenecia a rey. E desque vinieron de las honras, todos se despidieron del emperador y fueronse a sus posadas, y los otros a las suyas.

Cap. XXXIII.—*De como Turian descubrio al rey Ados todo el hecho de la verdad y de su hija, y se partio a verla a la torre de los justadores, y Turian quedo con el emperador; y de como reqüesto a su hija.*

El rey Ados quedo en el palacio con el emperador y con Turian. E contole como le hauia lleuado su hija, y de las fortunas que por ella hauia passado. Oydo por el rey, fue mucho marauillado, y dixole: «Hijo, pues plugo a Dios que esto assi fuesse y assi estaua del ordenado que mi hija fuesse vuestra muger, yo le doy muchas gracias por ello y el me hizo mucha merced en vos la hauer dado». Y passadas estas palabras, dixo Turian: «Señor, ¿que quereys hazer?»; y el le dixo: «Hijo, en tanto que vos aqui estays, yo quiero llegar a vuestra casa a ver a mi hija vuestra muger, la qual tengo gran desseo de ver»; y Turian le dixo: «Señor, mucha merced me hareys en ello, que mucho hare por me despedir del emperador y ser con vos presto». E otro dia por la mañana se despidio el rey Ados del emperador y de la emperatriz, y fuese su camino a la torre de los justadores a casa de Turian. Y Coruelin, hijo del emperador, vino por Turian al palacio del emperador y lleuolo a su posada, y alli le hizo mucha honra; y alli venian todos los caualleros a le ver y hablar con el, y desque Turian estaua en disposicion de sano, la emperatriz embio por su hijo, y preguntole si estaua bueno Turian, que se lo hiziesse alli venir, que queria hablar con el vn poco. E Coruelin fue a la posada suya y traxo a Turian muy adereçado, y desque llegaron ante la emperatriz, ella lo rescibio muy solennemente, y su hija Excelonesa [1] y otras muchas dueñas y donzellas, y plugole mucho a Turian por ver a Excelonesa a su voluntad, que hablaron mucho de su buen parecer, como quiera que otra vez la hauia visto y se hauian hablado, pero no a su plazer; y assentose la emperatriz cerca del, y de la otra parte Excelonesa, y Coruelin le dexo alli y fuese a andar con otros caualleros. Y estando Turian cercado de muchas dueñas y donzellas, y todas estauan hablando de sus virtudes y de la gran valentia de su cuerpo, y dezian que no valian nada todos los otros caualleros a comparacion de aqueste, y no hauia ninguna que le no quisiera por amigo. E desque la emperatriz huuo hablado con el vn poco, fuese a la camara, que la llamaua el emperador, quando Excelonesa estaua con Turian y con algunas donzellas. Y Turian, desque se vio solo con ella, començo a requestarla de amores, diziendole: «Señora, las virtudes de vos y lindo parescer y perfecion cumplida de vuestra señoria, las quales corren por todo el imperio, me hizieron venir a esta tierra, y busque manera como legitimamente viniesse a ella»; y diziendole estas palabras, echole mano de las manos, y desnudole vn guante de la mano derecha y dixole: «Señora, este guante tomo en señal, porque toda hora aya comemoracion de vuestra real persona». Excelonesa le dixo: «Señor infante, yo de vos no quiero prenda sino las virtudes y buena criança que de vos se recuentan; y lo que vos ruego es que de vos no sea oluidada». Y Turian le dixo: «Señora, ahora yo soy de todas las otras tierras partido, y a esta tomo por mi natural tierra do vos morades, y el vuestro amor me hara sienpre aqui venir; y ansi pienso llamarme seruidor de vna de las mas virtuosas y acabadas señoras de todo el mundo; y por bien o mal que me venga, nunca dexare de loar a vuestra señoria». Desque

[1] Antes «Exceleonesa».

Excelonesa estas palabras le oya, plaziale mucho dellas, y dixole: «Señor infante, yo he escuchado muy bien vuestras palabras, las quales son bien afeytadas si los hechos se siguen en ellas; ca las condiciones de los hombres son tales, que despues que vos haueys aprouechado de las mugeres, no curays mas dellas, y assi pienso que hareys vos». Y Turian le dixo que le prometia por su amor de nunca se partir de casa del emperador, y dixo Excelonesa: «Si vos esso manteneys como leal cauallero, hare alguna cosa de lo que vos plazera». Y Turian le beso las manos, las quales ella tenia como el alabastro, y el le rendio muchas gracias, y que se lo prometia con su juramento que hizo, el qual el quebranto despues, segun adelante oyreys.

Cap. XXXIV.—*Como Turian y la hija del emperador se huuieron en vno, por sotil industria de Turian, en la huerta del emperador.*

Como Turian era muy quisto y amado del emperador y de la emperatriz, y de Coruelin, y de reyes y de caualleros de toda la corte, supo en poco tienpo las entradas y las salidas para entrar en el palacio, y Excelonesa le dixo toda la manera y el hecho como la podria hauer en vna huerta que estaua en los palacios de su padre, cunplida de todos los arboles y fructas del mundo, y que si alli no la hauia, que no hauia otro cabo do la pudiesse hauer. Y concluyendo entre ellos esta habla, el infante Coruelin llamo a Turian, que se queria yr a su posada, y dixole: «Amigo, vamos de aqui, que es tarde». Entonces se leuanto Turian, y dio el guante a la señora por que no se lo conociessen, y despidiose della muy pagado y con buena esperança de la hauer; y Excelonesa esso mismo todo su pensamiento y cuydado tenia puesto en Turian, y quisiera estar con el, como quiera que fuera sienpre; y deueys saber que esta huerta do Excelonesa salio a holgar con sus donzellas, que era cercada de alto muro y parecia toda desde la posada del infante Coruelin, que estaua encima della; y desde alli miraua Turian la entrada y la salida de la huerta; y en esta huerta estaua vn rosal apartado de los otros arboles, grande y muy hermoso, y hazia de si muy gran sonbra, tal que no podia el sol entrar por parte ninguna que fuesse; y alli estauan muchas yeruas verdes muy olorosas; y por aquella hermosura de aquel rosal yua sienpre alli Excelonesa a holgar con sus donzellas, y merendaua alli muchas vezes; y acaecio que dende a quatro o cinco dias despues de la habla, desseando tener alli a Turian, fuesse a la huerta con vna fiesta, en tanto que el emperador dormia, y toda la otra gente repasaua [1] en sus posadas, y el palacio estaua sin bollicio ninguno de gente, con vna donzella secretaria suya, de quien mucho confiaua, y hauia por nombre Vergoña. Y estando vn dia Turian pensando en Excelonesa, subiose a vn sobrado alto que estaua en la posada de Coruelin, y vido a Excelonesa y a Vergoña estar hablando cabe el rosal, y presumio si podria yr alla sin peligro ninguno, y vio que no hauia otra manera sino como quiera que fuesse entrar en la huerta de noche y quedarse alla; e hizolo assi, que aquel dia anduuo con el infante y con otros caualleros muy gasajado, y a la noche fueronse todos a sus posadas. Y Turian, desque vio que era tienpo de yr, al primer sueño leuantose de su cama y fuese en derredor de la huerta, buscando lugar por do entrasse, y llego al muro. Y vio vn lugar baxo, y magüera era ligero, a malas penas subio suso y decendio a la huerta, y fuese por ella adelante catando a todas partes, y no vio ninguno; y fuese a la puerta de la torre, y parose a escuchar y pareciole que todos durmian, y no sentia ningun ruydo, y tornose a la huerta so vn naranjo. Y estando imaginando en ello, penso de dormir alli vn poco, y dormiose; quando el alua vino que desperto, contose por muerto si alguno lo hallasse y lo viesse salir de la huerta, que luego lo diria al emperador, que era señor muy brauo. Y andando en esta imaginacion, cato por la huerta si fallaria lugar donde se pudiesse esconder que no fuesse visto, y vido el rosal cabe si y metiose so el, ca no le pudieran hallar si no llegassen al rosal, tan atropado estaua con la tierra y cubierto de muchas hojas y rosas; y assi estuuo todo el dia padeciendo hanbre, atendiendo la señora que saliesse a la huerta. Desque el emperador huuo oydo missa y comido, y todos los gentiles honbres ydos a sus posadas, y el palacio desembargado, que ningun bollicio de gente hauia en el, y passado el medio dia, la infanta Excelonesa llamo tres donzellas y saliose a la huerta a holgar y a dormir la siesta, segun que hauia de costunbre algunos dias. Y estando Turian tendido so el rosal, violas venir, y ouo singular gozo, y ouo miedo de ser visto de las donzellas, y encogiose. La infanta Excelonesa yua en cabellos, ca los hauia muy bellos, y mas rubios que hilos de oro muy luengos; y alli, so

[1] Sic, por «reposaua».

aquel rosal, era su lugar de los yr a lauar y peynar, y assi hazian todas las otras. E alli venia cubierta de vn manto de escarlata, aforrado en cendal. Y desque entro en la huerta, dio el manto a Vergoña su secretaria, de quien mucho confiaua. En tanto que Excelonesa andaua por la huerta tomando de la fructa, el ojo de Turian, metido so el rosal, andaua em pos della, que pensaua ser fuera de su seso por saltar con ella; y presumia tantas cosas, que no sabia que se hazer, que mas quisiera tenella assi so aquel rosal, que ser señor del imperio de su padre, y con todo el miedo que tenia, todavia quisiera salir a ella. Y desque huuieron andado por la huerta y tomado de la fructa lo que huuieron menester, fueronse so el rosal. Y yendo la infanta Excelonesa delante las otras donzellas suyas vn trecho, vio debaxo de las ramas a Turian, y fue espantada, y hizole de señas que estuuiesse quedo, y aparto a Vergoña y dixole: «Amiga, bien sabes que te amo en mi coraçon mas que a ninguna de todas estas otras, y te amare de aqui adelante como a mi vida, mas cata si te descubriere vna poridad que me la tengas secreta». Vergoña respondio: «Señora, no me proueys, que no soy tan necia que vuestra honra no la sepa guardar hasta la muerte, que en ningun tienpo no me haueys tomado en falta; por ende no me dexeys de dezir lo que vos plazera por ninguna cosa, que presta so que a lo cunplir». Desque esto huuo dicho Vergoña, dixo Excelonesa: «Amiga, si yo amasse en mi coraçon a vn cauallero, tanto que por su amor tomaria muerte, tu, ¿ayudarmelo yas a cobrar?» Y dixo Vergoña: «Señora, no ay en el mundo cosa que a vos venga en plazer que yo no haga y vos la ayude a cobrar». Y dixo Excelonesa: «En el mundo no hay cosa que mas ame que a Turian, ca es muy noble y virtuoso cauallero, e hijo de rey y de reyna muy honrrados, como tu bien sabes; y querria, si a Dios pluguiesse, como le hiziesse quedar en esta tierra, porque el emperador mi señor me le diesse por marido; y para esto querriale conplazer en todas las cosas que a mi possible fuesse». E quando Vergoña oyo las palabras de la infanta su señora, dixole: «Señora, pues que assi es, vuestra merced me mande que haga». Y la infanta le dixo: «Amiga mia, lo que te ruego es esto, que te apartes con essas otras donzellas so vn arbol de essos, y dormid y holgad, y diles que quiero dormir vn poco so este rosal; y hagote saber que so el rosal tengo a Turian». Y desque esto oyo Vergoña, fue muy espantada, pensando en aquel hecho que su señora queria hazer; y desque mas no pudo hazer, tomo las otras donzellas; haziendo de si buen senblante por que las otras no lo entendiessen, apartolas de alli buen rato, diziendoles que la infanta queria dormir vn poco so aquel rosal; y desque Excelonesa las vio bien arredradas, entro con Turian so el rosal, y alli hizo Turian todo su contento con la infanta, y fue el amor doblado a ambos a dos, y halloia acabada donzella, y el cuerpo muy adereçado.

Cap. XXXV.—*De como salio el emperador a la huerta estando ay Turian escondido; y del gran pauor que huuo, y como fue librado.*

Desque el emperador se leuanto de dormir, salio a la huerta a se espaciar; y viole venir Vergoña, y ouo terrible miedo y fuelo a dezir a la infanta que estuuiesse queda, que andaua el emperador por la huerta; y quando la infanta lo oyo, amortesciose de miedo, lo vno por Turian y lo otro por ella, y dixole Turian: «Señora, ¿que sera de mi si soy visto?» Y Excelonesa torciose las manos del gran miedo que hauia, y dixole: «Señor mio, no se que consolacion vos ponga, ca la vuestra muerte conpraria yo con la mia si ser pudiesse; pero, señor, lo mejor que puedo presumir deste hecho es esto, que esteys quedo y saldre yo muy passo, e yrme he contra el emperador mi señor a hablar con el, y tenerle he conpañia, y guardeos Dios que os puede guardar, porque mis ojos no vean vuestra muerte; y bien creed, señor, de mi, que si mi señor el emperador os vee, que no de la vida a vos ni a mi». Y desque Excelonesa ouo dicho estas palabras, leuantose muy passo y salio de so el rosal, y fuesse para donde estaua su padre el emperador, haziendo semblante alegre, diziendo que venia de su camara; y en tanto que Excelonesa y Turian folgaron y el emperador entro en la huerta, pelearon dos caualleros donzeles dentro en el palacio, y mato el vno al otro, y el que escapo, acogiose a vna yglesia muy priuilegiada por los sanctos padres y por los emperadores, que se llamaua santa Eufemia, porque estaua alli su cuerpo y otros muchos cuerpos de sanctos; y por esto no podian de alli sacar ninguna persona por ningun delito que ouiesse hecho; y aquel cauallero muerto amaualo mucho el emperador, y quando le fue el mandado a la huerta, diose vna palmada en la frente y ouo muy gran pesar de su muerte, tanto que penso ser fuera de su seso, y tuuose por deshonrado porque dentro en su palacio le hauia muerto; y andando por la huerta muy malenconioso, haziendo muy

grandes bramuras, passo cabe el rosal y detuuose alli vn poco;y desque Turian lo vio, bien penso que lo hauia visto el emperador, y el emperador boluio la cabeça y dixo a su hija: «¡A que en mala hora entrastes aca! ¡Poco haueys visto de lo que se ha hecho! ¡andad en tal y llamadme vn portero!». Y Excelonesa y Vergoña yuan temblando de miedo, pensando que hauia visto el emperador a Turian, y fueron a la puerta de la huerta a llamar al portero, que le mandaua llamar el emperador. Y desque el portero llego, dixole el emperador muy sañudo: «Anda, ve y llamame algunos dessos caualleros, y diles que se armen y vengan aqui, y mandarles he lo que hagan». Y desque Excelonesa aquello oyo, començo a torcer sus manos y llorar, que no sabia que se hazer, y quisiera que se abriera la tierra, que bien pensaua que Turian era visto, y que el emperador que no embiaua a llamar la gente sino para lo matar, y que no hauia ya al sino morir. Y desque Turian vio que el emperador estaua cabe el rosal y no se quitaua de alli, y hauia imbiado por gente armada, bien penso que era visto y que no auia al sino morir. La infanta Excelonesa, cortada toda de la muerte, assentose cabe vn naranjo, y dixole Vergoña: «Señora, vos no morireys aunque lo vea el emperador, porque soys su hija, que esta gente, segun veo, no es sino para matar a Turian». Y dixo Excelonesa: «Nunca Dios mande que yo viua despues de su muerte vna sola hora»; y dixo Excelonesa a Vergoña: «Amiga, vamonos de aqui a nuestra camara, ante que la gente de armas venga, no veamos este pesar». Y ella llegando a la puerta de la huerta, toda la gente de armas que entraua, y desque ella los vio, assentose sin sentido, que no pudo de alli passar; y desque llegaron ante el emperador, dixeron: «Señor, ¿que manda vuestra alteza que hagamos?» Y desque Turian vido la gente assi toda armada, fue muy espantado, y no se osaba menear so el rosal; pero ofreciendose mas a la muerte que a la vida, pusose sobre las rodillas y hecho el manto en el braço, y el espada sacada en la mano, proponiendo de salir a matarse con ellos, que muy mejor le era morir como honbre que no que lo matassen alli deshonradamente. Y quando esto veya Exceleonesa que toda aquella gente estaua alli con el emperador y no se mudaua para yr a ningun cabo, fue desacordada, y quisiera muy de coraçon ser cerca de Turian por le conortar y morir alli con el; y ellos en esto estando, entraron por la puerta de la huerta vn rey y dos condes que yuan a estar con el emperador, y fueronse assi passeando por la huerta, hasta que llegaron ante el, y desque los vido, apartose con ellos a hablar, y dixo a los caualleros que estauan armados: «Deteneos vn poco hasta que lleguen estos y hablare con ellos, y ordenaremos como haueys de hazer». Y todo esto oya el cuytado de Turian, y bien pensaua que la habla todo era sobre el, y comedia en la muerte mas que en la vida y quisiera todavia salir a ellos, y tornauase de su pensamiento, diziendo que si saliesse que el no podria pelear con todos, quanto mas estando presente el emperador; y que si peleasse, que podria matar tres o quatro dellos, y que luego seria tomado y muerto, y assi se torno de su pensamiento y estaua so el rosal muy triste y cuytado, y dixo en su coraçon: «quiero esperar en la merced de Dios, y sabre primero que habla es esta». Y desque el emperador huuo fenecido la habla con el rey y con los condes, dixo a los hombres de armas: «Mudadvos dende, e yd en aquella yglesia do esta aquel maluado, y guardadle no se vaya». E los honbres de armas fueronse por la huerta adelante contra la puerta do estaua Excelonesa esperando lo que los mandaua hazer, pensando que mandaria matar a Turian, y preguntoles que donde los mandaua yr. Y ellos dixeron que los mandaua yr a la yglesia a guardar aquel cauallero que hauia muerto el otro. Y quando Excelonesa lo oyo, plugole mucho, tanto como si la hizieran señora del imperio, lo vno porque su deshonra no fuesse publicada y lo otro porque no matassen a Turian. Entonces se fue el emperador a su camara, y assi quedo Turian muy gozoso metido so el rosal, guardando tienpo para salir de alli con su honor; y desque Excelonesa vio al emperador ydo a su palacio y la huerta desembargada de la gente de armas, que todos eran ydos al conbate de la yglesia por tomar aquel cauallero, llamo a Vergoña y dixole: «Amiga, ruegote por amor de mi, que vamos hasta el rosal a ver que haze Turian, que hauia passado por el punto de la muerte»; y desque alli llegaron, metiose Excelonesa con Turian so el rosal, y hallolo muy esforçado cauallero, como quien no hauia passado pauor ninguno, y trauo della, y oluidandose del miedo que hauia passado, hizo su pagamiento con ella, y alli le dixo ella: «Señor mio, de aqui adelante escusad la venida de dia, e yo buscare manera como salga a vos de noche»; y desque huuieron holgado, despidiose Excelonesa del y fuese a su camara; y Turian le pidio por merced si despues de cenar podria salir a el. Y ella le respondio que no podia ser aquella noche, por quanto el emperador no yazia en el pala-

cio, que hauia de yr a dormir con la emperatriz su señora madre.

Cap. XXXVI. — *Como pregunto el hijo del emperador a* (1) *Turian donde hauia estado, y de lo que le dixo.*

Desque Turian vido venir la noche, con la escuridad salto de la huerta y fuesse a su posada, y todo aquel dia lo hauia buscado Coruelin por toda la ciudad, que no podia pensar que fuesse hecho a do estuuiesse; y desque lo vio, fue mucho marauillado donde hauia estado, y fuelo abraçar por hazer la deshecha a la puerta de vn palacio, y començaron a cantar vna cancion luego, y dixo Coruelin a Turian: «Assi veays buen gozo de vuestra amiga, que me digays que ha sido de vos oy; y desque no vos he hallado, he estado el mas triste honbre del mundo». Y Turian le respondio: «Señor, pues que me demandays la verdad, quierovos la dezir. Assi es que aqui esta vn burges muy rico, y tiene vna muger muy hermosa; este otro dia la comence a requerir de amores y seguila; y esta noche passada rogome que fuesse a su posada, que queria holgar comigo, y no me dexo partir sin galardon; y otro dia de mañana su marido vino, y assentose a la puerta del palacio a tomar cuenta a vnos hazedores suyos, y en tanto la señora pusome en buen recaudo, y nunca he hauido lugar de salir hasta ahora». Desque Turian esto huuo dicho, riose el infante y echole los braços al cuello, y con estas palabras le llego a do estauan los caualleros, por contarles lo que le hauia acaescido a Turian y como hauia estado preso, y desque lo oyeron començaron todos a reyr; e Turian hauia hanbre, que hauia estado vna noche y vn dia so el rosal por amor de la señora, y dixo: «Caualleros, dexame de vuestro juego y trayannos de comer»; y luego lo mandaron traer.

Cap. XXXVII. — *Como vinieron cartas a Turian de su padre que tenia guerra con otros dos reyes; y de como pidio licencia al emperador para su partida.*

Estando comiendo, vino vn escudero con vnas cartas del rey Canamor su padre, y Turian se aparto a las leer, y plugole mucho con ellas, por saber nueuas de su padre, otrosi del rey Ados y de Floreta su muger; y lo postrero, desseandose ver con vnos reyes que maltratauan a su padre, y mando dar de comer al escudero que las traya, y en tanto mostro las cartas al infante y a otros gentileshonbres y caualleros que con el estauan; y pesoles desto mucho, porque lo amauan todos de coraçon, como si hermano de todos ellos fuera, porque, por virtud de la carta, Turian hauia de partir, y lo otro por la guerra que su padre hauia de hauer con aquellos dos reyes, y pedia por merced al infante que estuuiesse con el emperador y le hiziesse relación de la guerra, y fuesse su merced de le ayudar con alguna gente, y todos codiciauan yr con el; y desque vino la tarde, que el emperador huuo dormido, el infante Coruelin y Turian y todos los caualleros fueron a palacio, y el infante entro en la camara, e hizo relacion de la carta al emperador que era venida a Turian, de la guerra que hauia el rey Canamor su padre con aquellos dos reyes; y desque el emperador lo oyo, pesole mucho de ello, porque hauia de hauer guerra su padre de Turian con aquellos dos reyes; y quando el emperador esto vio, salio luego de la camara y mandole llamar, y apartose con el por la huerta, y dixole lo que su hijo Coruelin le hauia dicho de la carta que le era venida, y que le pesaua de ello por sola aquella guerra, y que, si el quisiesse, que escreuiria para estos dos reyes que se partiessen desta guerra y de hazer enojo al rey Canamor, y que si esto no le abastaua que el le daria cinco mil de cauallo pagados por vn año o por dos, que fuessen con el; y desque esto huuo dicho el emperador, Turian le beso las manos, y le dixo: «Señor, yo agradezco a vuestra alteza el bien y merced que, sin meritos que a vuestra señoria por mi sean hechos, vuestra merced se offresce de ayudar al rey mi señor y padre en esta guerra; empero, señor, hablando con reuerencia a vuestra alteza, en lo que dize que escreuira cartas a estos dos reyes que se partan desta guerra, señor, a esto suplico a vuestra alteza que no cure de lo hazer, que no seria honor suyo de mi padre ni mio, ni de los que por mi han de hazer, ca diran que lo hazia con cobardia, pues les rogaua con cartas. Otrosi, señor, a lo que dize vuestra merced que me dara cinco mil honbres de armas, esto tengo en singular merced a vuestra señoria; pero, señor, al presente yo querria primero llegar a mi casa, para consultar este hecho con el rey Ados mi suegro, que me esta esperando; y dende, señor, yre a mi señor padre el rey Canamor a hazerle habla de la ayuda que vuestra merced me da; y ahora, señor, vuestra merced me dexe yr solo, porque me conuiene assi». Y desque el emperador se lo oyo, pesole porque assi se queria yr de su casa y que haurian que dezir del, y porfioselo mu-

(1) El texto: *aod*.

cho quanto pudo, que no fuesse solo y que lleuasse alguna gente consigo, y no lo pudo acabar con el; y desque vio su intencion, no le quiso mas forçar, y assi se salieron de la huerta, y holgo Turian aquellos dias con los caualleros, que lo amauan mucho.

Cap. XXXVIII.—*De como la hija del emperador mando llamar a Turian y hablaron en secreto, y se despidio della; y otro dia tomando licencia del emperador, y del infante y grandes señores, se fue su camino.*

Desque vino la noche, al tiempo que toda la gente reposaua, la infanta Excelonesa, estando muy triste por las nueuas de la partida de Turian que le hauian dicho, embiole secretamente a rogar con Vergoña, su secretaria, que quisiesse salir a la huerta, que queria hablar con el; y desque Turian la oyo, fue muy gozoso, que por amor della se hauia quedado en palacio escondido; y desque huuo despedido la mensagera, lançose en la huerta secretamente, y la señora viole yr passeando para el lugar acostunbrado, desde vna ventana que se veya toda la huerta. Y desque le vio encerrado so el rosal, salio muy passo de su camara y fuese sola por la huerta hasta do estaua Turian; y desque passo vna pieça de la noche, ella hizo semblante que no sabia cosa ninguna de su partida, por ver que le diria Turian; y al tienpo que se queria despedir el vno del otro, dixole Turian el hecho de su partida, como el rey Canamor su padre hauia guerra con aquellos dos reyes, y mostrole la carta, y dixole como le era forçado de yr alla. Desque Excelonesa le oyo, començo a maldezir su ventura, y dixole: «Señor, pues que sera de mi triste, que en fin, como vos sabeys, esta es la manera de los honbres, que despues que vos aprouechays de las mugeres, no curays mas dellas. Por ende, señor, pues soy puesta a la muerte por amor de vos, por Dios vos pido que no me desampareys, y ponedme algun cobro por que no muera, que este es vn hecho que no se puede encubrir, que soy preñada, y el emperador mi señor es forçado que lo sepa breuemente, ca si yo triste supiera que vos erades casado, no se hiziera el error como se hizo». Y desque Turian la vido llorar, lloraua el por no saber que cobro le poner, que tanbien le pesaua a el del mal que ella hauia de receuir por causa del como a ella, y dixole Turian: «Señora mia, no vos afflijays tanto; cessen ya vuestros ojos de llorar mas lagrimas, las quales a mi coraçon dan tormento; y creed, señora, que mi casamiento no vos embarga nada, que dexadas todas las cosas del mundo, en vos es mi esperança, y posponiendo la venida que venga deste camino que forçado vo, del qual puede ser mi tardança vn mes, que a vos plega en este comedio encelar el hecho, que yo vos hare juramento de otra señora jamas conoscer ni amar en toda mi vida, que yo me deuo tener por muy contento en casar con vuestra señoria, que assi tengo mi venida prometida al emperador mi señor». Respondio Excelonesa: «Señor, las palabras buenas son, si el hecho viniesse con ellas; que, assi me vala Dios, nunca muger quedo tan malauenturada por amor de honbre como yo quedo por amor de vos; por ende yo vos ruego que por Dios me lleueys con vos y no me dexeys aqui padescer muerte». Turian le dixo: «Señora, ¡en que fuerte hora vos conosci! ¡Pluguiesse a nuestro señor Dios que oy fuesse el postrimero dia de mi vida, que mas deseo ahora la muerte para mi que no para vos; ca, señora, si yo pudiesse entender camino que seguro nos fuesse a vos y a mi, yo no vos dexaria! mas ¿do escaparemos o do nos ampararemos al poder de vuestro padre? Ca si yo fuesse cierto que la mi muerte fuesse guarda de la vuestra, yo moriria por vos, porque solamente escapassedes; pero, señora, sacandovos yo ahora, eramos luego tomados, y por mayor delicto hauria la vergüença, si fuesse traydo delante vuestro padre, que la muerte que me mandaria dar; por ende aqui no ay al sino que vos, por amor de mi, querays esperar hasta que yo venga, y enceladvos lo mejor que vos pudieredes, que mi tardança no puede ser mas de vn mes». Y desque huuo dicho Turian estas palabras, despidiose de Excelonesa y ella del llorando de sus ojos, y assi se fue para su camara, y Turian salio de la huerta y fuese a su posada; y otro dia por la mañana leuantose y adereço todas las cosas que hauia menester para su camino, y hizolo saber al infante Coruelin, y el leuantose prestamente y fuese a palacio a se despedir del emperador, y el no era leuantado; y entro Coruelin a la camara e hizo relacion al emperador como se queria partir Turian, y el se leuanto luego y se salio abrochando a la sala, y dixo a Turian: «Amigo, holgad aqui oy, que tengo con vos de hablar vn poco». E Turian le pidio por merced que le mandasse dar licencia y que no le detuuiesse. Y alli le mando dar el emperador tres cauallos muy arreados y mil pieças de oro, y muchas joyas y piedras para su muger, y quatro escuderos para que fuessen con el, y

tres pages muy guarnidos. Y desque esto huuo adereçado, despidiose de los caualleros y fuese a besar las manos a la emperatriz, y dende a Excelonesa, y despidiose de las donzellas, y boluiose al emperador e finco las rodillas ante el y quisole besar los pies, y el emperador le tomo por los braços y alçole que no quiso, y besole las manos; y assi se fue su camino y salio con el el infante Coruelin y todos los caualleros hasta vna legua, ca lo amauan y querian mucho, y el infante le rogo muy afincadamente que por su amor el se quisiesse venir lo mas ayna que pudiesse, y Turian le dixo: «Señor, no se que tanto durara la guerra y los hechos como se ordenaran; pero, plaziendo a Dios, si la muerte no me estorua, en breue sere con vos, que el amor de la casa de mi señor el emperador y de todos vosotros me ha de hazer oluidar todas las otras cosas, y de aqui se despidieron y se dieron paz.

Cap. XXXIX.—*De como el infante Turian llego a casa del rey Ados su suegro y de su querida Floreta, y como todos juntos fueron a socorrer a su padre, y de las alegrias que con ellos fueron hechas.*

Coruelin el infante se boluio, y Turian se fue su camino, y por sus jornadas andando, llego a la ciudad de Sesena, do el rey Ados y Floreta estauan, que el rey su padre la hauia alla lleuado para que holgasse con su madre. Y quando supieron que Turian venia, salieronle a recebir muy honradamente, haziendo muchas alegrias. Y desque llegaron a la villa, fuese el rey a su palacio y Turian a otro, y despidiose de toda la gente, y entraronse el y su gente, y desarmaronle, y fuese luego a do Floreta estaua, a la ver, y ella salio a el con muchas alegrias, y entraron a vna camara, y alli huuieron sus gasajados. Y Turian, catando a todas las otras mugeres, le parescian nada a par della, y el se marauillaua en su coraçon como podia estar sin ella, y alli pregunto Turian por nueuas del rey Canamor su padre, y fuele dicho de como le tratauan mal aquellos dos reyes. Y dixo al rey Ados su suegro: «Señor, plegaos que hablemos en estos hechos de mi padre, y no lo echemos en oluido, que la tardança de los mas de los hechos es dañosa» Y el rey le dixo: «Hijo, mi gente sera ahora aqui; y plaziendo a Dios, vos yreys de tal manera, que bien parezca que casastes con hija de rey». Y en tanto que venia la gente, mando fletar naues de quanto menester hauian; y metieron dentro los thesoros del rey Ados, que eran grandes para mantener la guerra en quanto alla estuuiesse, y lleuo consigo tres mil caualleros de los mejores de toda su tierra, y cada vno dellos lleuaua dos cauallos, e yuan pagados a toda su voluntad por medio año. Y Turian huuo miedo que duraria mucho la guerra, y lleuo consigo su muger, y toda (1) la gente venida entraronse en las naues; y haziales muy buen viento y la mar llana, y las naues y galeras que lleuauan yuan todas juntas y eran muchas, y a cabo de diez dias llegaron a Tersia, a su buena villa, do el rey Canamor estaua. Y otro dia por la mañana, quando el rey Canamor supo que el rey Ados y su hijo Turian eran venidos, fue muy grande el alegria por la villa, y descendieron a la ribera y recibieronlos con muy magnifico recebimiento, porque veyan que venia Turian con tanta honra y tanto bien, porque hauia salido de alli como haueys oydo y parescia al padre en todos sus hechos; y todas quantas cosas el hazia en armas por todas las partes del mundo, luego lo hazia saber al padre; y el rey Ados y Turian salieron de las naues y fueron muy bien aposentados, y mandaron sacar el bastecimiento todo de las naues; y la reyna Leonela, con muy gran gozo, salio con sus donzellas a recebir a su hijo Turian y al rey Ados y a Floreta; y el rey Ados y Turian fueron con el rey Canamor y con la reyna su muger hasta los palacios, y todos se marauillauan de la hermosura de la señora Floreta, que nunca sus ojos partian della; y dixo la reyna Leonela: «Hijo, no vos pongo culpa porque vos metistes a tan gran peligro por cobrar tal señora, que bien creo que vos lleuays la flor de las mugeres terrenales».

Cap. XL.—*De como vino el duque don Marron a ayudar al infante Turian con seyscientos caualleros, y todos juntos fueron a dar la batalla a los reyes, y fueron por Turian muertos y los suyos presos.*

Vino en este comedio el duque don Marron, señor de la torre de los justadores, y llego al palacio del infante Turian con seyscientos hombres darmas en fauor y ayuda del rey Canamor y de Turian su hijo y de su cormano el rey Ados, y fue muy honradamente recebido; y por amor del duque reposaron quinze dias por los cauallos que venian fatigados; y desque los reyes Canamor y Ados vieron que toda la gente hauia reposado, mouieron contra los reyes sus enemigos que los venian a buscar, y pusieron muy buen recaudo en la villa y en las naues que queda-

(1) El texto: «coda».

ron en la ribera, y partieron con mucha alegria de alli. Y el rey Canamor lleuaua tres mil caualleros, y el rey Ados otros tres mil, y el duque don Marron seyscientos, y el infante Turian quatrocientos, que eran por todos siete mil caualleros, muy diestros y muy adereçados; y lleuauan hasta quinze mil peones armados diestramente y ordenadas sus hazes como hauian de yr para seguir guerra, e yuan en esta manera: En la delantera yua el infante Turian, y a la mano diestra el rey Ados, y a la siniestra el duque don Marron, y en la reguarda venia el rey Canamor, y en medio el fardaje muy rico, y de muy ricos pauellones y tiendas, y oro y plata y armas, y assaz otras muchas cosas muy ricas. Y por tomarles adelante, fueronse contra la villa que dizen Licia, y es vna villa muy hermosa, que era del rey Canamor, y aquesta villa era sobre que hauia la reqüesta, porque ella estaua en termino de dos reynos, y requestauan a quien pertenecia. La qual estaua a doze leguas de donde hauian partido; y desque los reyes Cadol y Etanos sopieron que eran mudados, embiaronles a dezir que les esperassen cabe la villa, que dende a quatro dias serian con ellos. Y el rey Canamor y los suyos estauan reposados y su real bastecido. E acabo de los quatro dias, el rey mando armar todos los suyos, y que estuuiessen apercebidos en el canpo para los recebir, y assi como llegassen, que no los dexassen assentar y les diessen luego batalla. Y los reyes trayan muy buena caualleria y mucho peonaje, mas que estos otros tres tantos, y salieron a vn canpo fuera de las viñas, que se llamaua el campo ruuio. Y los reyes Cadol y Etanos venian bien apercebidos a la batalla. E tantos eran y tan buenos, que los del rey Canamor huuieron miedo de entrar en la batalla. Y desque se vieron a ojo, dixo el rey Etanos, como era muy valiente cauallero: «De mal seso son aquellos reyes en nos atender con tan poca gente; y mejor le fuera al rey Ados holgar en su reyno, que no passar aca allende la mar, y bien dira que el diablo le dio tal consejo». Entonces dixo a los caualleros que mouiessen contra ellos y les fuessen a herir. Y el rey Etanos, por dar esfuerço a los suyos, salio muy rezio adelante, y mouio Turian, desque lo vio venir, contra el; y dixo a los otros reyes, a Canamor y a Ados: «Dexadme con este cauallero, que bien parece que se tiene por valiente». Y fueronse a herir ambos a dos de las lanças, y encontrole Turian por mitad de los pechos que le falso todas las armas, y passo la lança de la otra parte, y sacolo de la silla y dio con el en tierra; y los que venian em pos del, desque vieron a su señor muerto, desmayaron, y querian boluer las espaldas, y vino luego el rey Cadol y dioles esfuerço, y boluieronse, y assi mezclaron las batallas. Y Turian hazia gran daño en la hueste de sus enemigos con la espada, tanto que todos huyan del. Y murio mucha gente de ambas partes, y muchos heridos, y muchos caualleros derribados, e yelmos abollados y lorigas falsadas, y quantos buenos caualleros hauia de la otra parte todos murieron. Y Turian mato alli vn cauallero afamado que se llamaua Anxiel, ca le corto el braço con la manga de la loriga; y el rey Cadol estaua herido de muchas heridas que el rey Canamor le hauia dado, y estaua desmayado de la mucha sangre que se le yua; y quisose salir fuera y topo a Turian, y firiolo con la espada muy durante encima del yelmo, que le quebranto todas las armaduras, y derribole en tierra vn pedaço de la cabeça, y no podia sacar el espada. Y alli murio el rey Cadol, y la otra gente que quedo echaron sus armas en tierra y fueron seguros, y assi cesso la batalla, y tomaron el fardaje, que trayan mucho oro y mucha plata y tiendas y armas, y otras muchas riquezas.

Cap. XLI.—*De como estando la reyna Leonela y la infanta Floreta teniendo nouenas en vna yglesia, la infanta Floreta fue robada por tres caualleros.*

Partiendose el rey Ados y el duque y Turian y Canamor para la batalla, la noble reyna Leonela y Floreta, con muchas dueñas, prometieron tener nouenas en vna deuota yglesia que era a media legua de la villa do estauan, rogando a Dios que ayudasse a sus maridos y les diesse victoria contra sus enemigos. Y estando las dueñas en aquella yglesia, vinieron tres hermanos, muy valientes caualleros y de grandes hechos que hauian acabado. Los quales se llamauan Tiban, señor de Grasia, y Angote, y el otro Anquibor, y descendieron muy ayna de los cauallos, y los dos entraron en la yglesia armados de todas sus armas, y cataron a todas partes y miraron todas las dueñas y donzellas. Y quando llegaron a Floreta, dixeron: «Esta es, que no ay aqui otra tan hermosa»; y asieron della, y tomola en los braços Tiban y sacola de la yglesia, y todas las dueñas y la reyna Leonela dauan los mas fieros gritos del mundo, y no la podian lleuar, que se queria matar con sus manos, y pusieronla en vn palafren, y detras vn escudero que la tuuiesse, y dixeron al escudero que se abraçasse con ella y la tuuiesse muy

bien, y no la dexasse caer. Y dixo Tiban a las dueñas que estauan en la yglesia haziendo muy esquiuo llanto: «Señoras, dezid a Turian que si se precia de tan buen cauallero como dizen, que se sienta de su deshonra y vaya em pos de su muger; y assi podra acabar buenas cauallerias si el aca la tornare; y decidle que la lleua Tiban, señor de Grasia; y ahora pugne en seguir mi rastro, que yo le hare venir en guisa que nunca tan buen cauallero hallo». Y assi se fueron su carrera, y Floreta yua dando muy grandes vozes, y queriase derribar en tierra y no la dexaua el escudero, y los otros tornauan a ella y amenazauanla que callasse. Y desque la batalla fue vencida, los reyes y Turian mouieron del campo con sus presos y con todo lo que tomaron. Y Turian, yendo hablando por el camino, llego vn honbre de la villa encima de vn buen cauallo muy apressurado. Y dixo a Turian: «Señor, sepa vuestra merced que Tiban, el señor de Grasia, ha lleuado por fuerza a Floreta». E Turian fue marauillado, y dixo al escudero que como la hauia lleuado; y el escudero dixo toda la manera de como la hauia tomado de la yglesia: y entonces tomo Turian vn cauallo muy bueno y vn escudero consigo, y demando licencia a su padre y a todos los otros señores, y hizo juramento ante todos de no boluer hasta se ver con aquellos caualleros que tal sinrazon le hauian hecho; y el rey Ados queria yr todavia con el y porfiolo mucho, y no pudo con el. Y el rey Canamor, y el rey Ados, y el duque don Marron, estauan mucho turbados, porque assi fue lleuada Floreta, y por el trabajo que Turian hauia de passar, y assi se despidio dellos y se fue su camino muy apresurado y triste, siguiendo el rastro de los caualleros que lleuauan a su muger; y el rey Canamor, y el rey Ados, y el duque don Marron se fueron camino con su gente hasta que llegaron a la villa, y hallaron a la reyna y a las otras dueñas y donzellas todas llorando por Floreta. Y quando los caualleros tomaron a Floreta, aquel dia se començo la batalla, assi que lleuauan a Turian vn dia de ventaja; y Turian llego aquella noche muy cansado con su escudero, que no los podian lleuar los cauallos, y fueronse a casa de vn honbre bueno de vn lugar que llegaron alli aquella noche; y los otros caualleros no posaron en ningun lugar ni aluergaron alli aquella noche, e yuan adelante, que no reposauan cada vez sino vn poco en las riberas, que descendian de los cauallos por amor de la dueña, que yua muy enojada, y cuidaua que la querian deshonrar o hazer algun mal, y vna vez arrebato vn espada de Anquibor y quisose matar con ella, y el cauallero sacosela de la mano, y ella dixo: «Ay, señor, o me matad, o me dexad matar con ella». Y Tiban le dixo: «Señora Floreta, yo vos hago pleyto omenaje, como cauallero hijo dalgo, que no recibays deshonra ninguna, que antes guardaremos vuestro honor y de Turian como si fuessedes nuestra hermana. E porque yo se que Turian vos ama con el coraçon como a su vida, vos no recebireys sinrazon alguna aqui, ca no vos tomamos para vos deshonrar, sino por hazer venir a Turian a mi batalla, que yo bien se que quando supiere que yo vos lleuo el verna por vos, o morira en esta demanda». Y desque Floreta oyo aquello dezir, perdio quanto quiera el miedo, y mas quisiera tener a Turian cabe si que ser señora del reyno de su padre, y pensaua que todo aquello le dezia con arte. Y anduuieron los caualleros toda aquella noche. Y Turian yua dellos muy alongado. E anduuieron de tal manera los caualleros, que llegaron con la dueña vn dia antes que Turian a Grasi [1], que era una hermosa villa y era cabeça de su condado. Y de la vna parte estaua la mar, y de la otra parte grandes montañas y sierras; y corria por medio de la villa vn rio que hauia nonbre Fiebre, y por toda aquella tierra no hauia passo sino por vna puente muy notable, y al cabo della estaua vn castillo muy fuerte; y Tiban hizo a la entrada de aquella puente vna torre muy alta y muy fermosa, y en medio otra. Y en cada vna destas tres torres estauan sendos padrones hincados, que ninguno podia entrar a la villa si no passasse primero la puente; y guardaua la primera torre Angote, y la otra guardaua Anquibor. Y el castillo Tiban, que era el mayor, que era señor de la villa. Y alli hauia tal costunbre que todo cauallero que ay entrasse, que fuesse estranjero, no hauia de salir de alli hasta que se conbatiesse con todos aquellos tres hermanos. Y por esta razon no osauan muchos caualleros yr alla; y como supieron la nonbradia de Turian, que era tan hermoso cauallero en armas, no supieron manera para lo alli traer sino en lleuarle la muger, ca estos caualleros hauian hecho muchas vezes armas con famosos caualleros y a todos hauian vencido. Y quando alli llegaron con Floreta, subieronla luego a la torre primera, y dieronla alli dos donzellas que la siruiessen. Y mando Tiban que ninguno entrasse en aquella torre; y al cabo de tres dias passados, aluergo Turian a media legua de la villa, ca venia muy fatigado, y poso en

[1] Antes: «Grasia».

casa de vn honbre bueno labrador pobre, en vn alcayria, y no hallo ay ninguna cosa que comiesse, sino pan y agua, y los cauallos auena montesina.

Cap. XLII.—*Como Turian allego a donde estaua Floreta, y de las grandes fuerças de armas que ende hizo, y como libro cien caualleros, con sus dueñas, de prision.*

Y otro dia por la mañana armose Turian, y caualgo en su cauallo y su escudero con el, y fueronse a la villa, y quando llego a la puerta de la torre llamo, y dixeronle desde la torre que esperasse, y miro al castillo y paresciole bien, y fue marauillado; y entre tanto fueronlo a dezir a Angote, como estaua alli vn cauallero armado. Y Angote, quando lo oyo, armose prestamente, y subio en vn cauallo y descendio a la puente, y mando abrir a Turian. Y desque huuo entrado, cerraron luego la puerta, y dixo Turian: «Amigo, ¿por que cerrays la puerta?» Y ellos respondieron: «Passad adelante, e ydvos a conbatir con aquel cauallero que alli veys». Y Turian les dixo: «Ruegovos que me digays la costunbre deste lugar, que yo vengo a vna cosa y vos mandaysme hazer otra»; y los porteros le dixeron: «Vos haureys muy caro de sacar de aqui essa demanda a que vos venis; por ende ydvos contra aquel cauallero que vos espera; y la costunbre deste lugar es que si fueredes vos vencido, nunca de aqui saldreys, y si por ventura vos vencieredes a este cauallero, haueys de passar mas adelante, hasta que venga mandado de otros dos caualleros tan buenos o mejores que vos. Y hazed cuenta que nunca de aqui saldreys». Y desque los porteros huuieron dicho, dixo Turian: «Amigos, no adeuineys vosotros lo que Dios ha de hazer». Entonces hirio Turian de las espuelas al cauallo, y fue a herir a Angote con la lança en el escudo, que dio con el del cauallo a tierra; y estuuo assi desacordado hasta que le desarmaron, que pensaron que era muerto. Y desque esto huuo hecho, cato la lança y hallola sana, y marauillose de tan pequeño encuentro caer aquel cauallero. Y dixo si hauia de hazer mas, y dixeronle que no era nada lo que hauia hecho con lo que hauia de hazer, y que passasse mas adelante, que alla se lo dirian. Y Turian no se detuuo alli mas, y passo mas adelante, y vio estar a la puerta de la torre a Anquibor, encima de su cauallo muy bien armado, como valiente cauallero, y fuese para el muy poderosamente, y encontrole en el escudo, de manera que no le valieron nada las armas, y metiole el hierro de la lança por el costado yzquierdo, e hizole caer del cauallo en el pilar de la puente, y si mas adelante lo echara vn poco, no le dieran quantos en el mundo hauia la vida, ca cayera en el rio; y todo esto veya hazer Floreta desde la torre que estaua; y alli quebro Turian su lança, y descendio por la de Anquibor que estaua sana, y desenlazo el yelmo y puso su escudo cabe si, y descendio de su cauallo, y mando a su escudero que traxesse el cauallo su passo a passo por la puente, y tomo el cauallo del escudero, que era muy bueno, y passo adelante por la puente; y quando esto huuo hecho, fueronlo a dezir a Tiban, señor de la villa, como era alli venido vn cauallero que hauia vencido a sus hermanos de sendos encuentros, y que nunca vieron tan valiente cauallero. Y quando Tiban oyo dezir que assi eran vencidos sus hermanos de sendos encuentros, fue marauillado, y dixo que cauallero que tales encuentros daua, que bien se podia el conbatir con el. Entonces se armo y subio en su cauallo, y tomo su escudo y su yelmo; e Turian entro muy ayna por el castillo a vn portal que era muy llano, y vido a Tiban encima de vn cauallo y bien armado, y mouieron ambos los cauallos vno contra otro muy reziamente, e hirieronse con las lanças en los escudos, de guisa que se falsaron las armas y fueron ambos a dos heridos, y las lanças quebradas metieron mano a las espadas, y dauanse tan grandes golpes, que todos se marauillauan, y parescia que lidiauan ciento; y quando se dauan en los yelmos parescian llamas de fuego que salian de las cabeças, y a malas penas los cauallos los podian ya suffrir, que andauan muy cansados; y no pudo mucho durar Tiban en la batalla, que traya todas las armas desbaratadas, y sintiose muy malamente herido de los golpes que Turian le hauia dado, y hauia desmayado, y tirose a fuera, y descendio de su cauallo, y dixo Turian desque esto vido: «¿Que cosa es essa, cauallero? ¿Pensays vos conbatir mejor a pie que no a cauallo?» Entonces dixo Tiban: «No lo hago por esso, sino que he sabor de me partir de vuestra batalla, que ya no lo puedo mas suffrir». Y dixo Turian: «No vos penseys partir assi de my, que primero me dareys a Floreta sin ninguna enemistad». Y dixo Tiban: «Cauallero noble, vedesla do esta en aquella torre con todo su honor, que bien ha visto todo cuanto haueys hecho, que mal andante sea yo, si de mi ni de otra persona alguna ha rescebido desonor ninguno»; y dixo Turian: «Pues ¿que es la causa porque la fuystes a tomar de la yglesia donde la sacastes?» Y dixo Tiban: «Yo tengo bien cien dueñas alli do ella esta, mugeres

de caualleros con quien me conbati y los venci, y alli estaran hasta que sus maridos las rescaten cada vna dellas por gran precio de oro; y assi pense de hazer a la vuestra, y en sus honores ellas son tan guardadas como si fuessen hermanas proprias mias». Y quando Turian esto oyo, fue muy marauillado de como le duro tan poco en la batalla. Y dixo Tiban a Turian: «Quierovos contar mi hazienda, a la qual he menester vuestra ayuda; yo vos pido por merced que a vos plega de me ayudar a cunplir esta demanda. Deueys saber que yo amo tanto a vna donzella, que me es forçado de tomar muerte por ella si no la he, que ha gran tienpo que la demando y no me la quieren dar; y ella ha quatro hermanos, tan buenos caualleros, que en gran partida no ay su par. Y ella me imbio a dezir que no casaria comigo si no tomasse vn cauallero e yo y mis hermanos, y todos quatro lidiassemos con sus hermanos, y si los venciessemos, que casaria comigo; y esto me dixo por me partir de si, que ella entiende que no ay en el mundo quatro caualleros que vencerlos puedan; y por esso tengo aqui detenidas las dueñas, porque vengan los buenos caualleros a se conbatir comigo, para escoger entre ellos alguno que fuesse muy bueno para me ayudar a esta batalla que os he dicho, que no tengo ya mas plazo de nueue dias; y ahora soy puesto en las vuestras manos, hazed de mi lo que os plazera». Respondio Turian: «Vos haueys hablado como buen cauallero; yo quiero ahora, si os pluguiere, yr con vos a essa batalla». Dixo Tiban: «Señor Turian, ahora me otorgo por vuestro vassallo, que bien soy cierto que si vos fueredes ay, que vere acabado mi desseo». Entonces le quiso besar la mano. Y Turian descaualgo y fuelo abraçar, y alli se otorgo Tiban por suyo, y dixole: «Señor, vos sereys aqui muy vicioso, y haran todo vuestro mandamiento». Y dixo Turian: «Amigo mio, yo vos ruego que me deys los caualleros y dueñas que aqui teneys, y vayanse libres a sus terras». Y dixo Tiban: «Señor, plazeme muy de grado, y todos os deuen besar las manos, que Dios les haze mucha merced, que por vuestra causa ellos son sueltos». Y dixo Tiban: «Señor, ahora vos desarmad y comereys». Y Turian dixo que lo lleuasse do estaua Floreta, y fueron ambos a dos, assi armados como estauan, para do ella estaua, y subieron suso a la camara, y entraron en vna torre do Floreta estaua; y ella, como lo vio, fuese los braços abiertos para el, llorando de alegria, y dexolos alli Tiban, y desarmose Turian y holgo con Floreta. Despues començaron a departir y entre tanto guisaronles de comer, y quando Turian salio de la camara, estauan ay los caualleros atendiendo licencia de Turian para se yr; y el los despidio, y fueronse en buen hora, y todos le querian besar las manos y no queria Turian, y assi se fueron rogando a Dios por su vida; y Turian y Floreta se quedaron en aquella villa de Tiban, que era muy noble y muy viciosa de todas cosas. Y Tiban y sus hermanos eran muy nobles caualleros, y pugnaron quanto pudieron por hazer plazer a Turian y a Floreta, y assi estuuo alli muy vicioso hasta que llego el plazo en que Tiban hauia de hazer la batalla con los caualleros hermanos de la donzella. La qual se llamaua Diomana.

Cap. XLIII.—*De como Tiban y sus hermanos, con ayuda de Turian, hizieron vna noble batalla en que conquistaron vna donzella, hija del conde don Quiran, para muger de don Tiban.*

Venido el plazo que esperauan, dixeronlo a Turian, y dixo: «Pues ¡vamos en el nonbre de Dios!» Y dexaron alli a Floreta, aconpañada de muchas dueñas y donzellas y otras gentes que guardauan la puente, e ya llamauan a Turian conde de aquella tierra, porque la hauia ganado por su lança. E assi partieron para la batalla muy bien aparejados. E yuan todos quatro departiendo, y dixo Turian a Tiban: «¿Que dueña es esta que vos tanto amays?» Y Tiban le respondio: «Señor, vuestra merced sabra que esta donzella es hija del conde don Quiran, que fue vn gran honbre y señor de gran tierra, y el es finado, y quedo esta donzella niña en poder de sus hermanos; y el conde su padre amauala mas que a ninguno dellos, y dexole mejoria en todos sus bienes, por que casasse con hombre que la ensalçasse; y estos sus hermanos no quieren que case por no salir de los bienes que los posseen ellos; yo bien se que esta donzella me ama en su coraçon, y si yo casasse con ella, seriame gran ensalçamiento, y por ende, señor, para esto demando vuestra ayuda». Y desque Turian oyo todas las cosas que Tiban hauia dicho, plugole mucho porque por causa suya alcançasse Tiban aquel casamiento por do fuesse gran honbre. Y assi anduuieron su camino hasta que llegaron a vn valle do hauia un canpo llano, cerca de vna fuente do se hauia de hazer la batalla, y estuuieron alli hasta el medio dia, y comieron y reposaron los caualleros, atendiendo a los otros que hauian de venir a lidiar con ellos. Y desque huuieron comido, vieron assomar por el valle los

quatro caualleros, hermanos de la donzella Diomana con quien hauian de lidiar, y vidolos venir Turian, y dixo: «¿Son aquellos los caualleros que atendemos?» Y dixo Tiban, quando los vio venir: «Señor, estos son». Entonces caualgaron prestamente en sus cauallos, y salieronlos a recebir sin los dexar reposar; assi, quando vieron que era hora de yr a herir, dieron de las espuelas a sus cauallos, y abaxaron las lanças y fueronse a herir muy brauamente, que era gran espanto de ver tan braua pelea a tan pocos caualleros. E quando vino hora de nona, los caualleros todos de la vna parte y de la otra hauian venido a tierra, sino Turian. E alli se apartaron dos hermanos de Diomana a pelear con Turian, que les hazia mucho mal; y desque lo vio Tiban, fuese para aquellos dos caualleros que peleauan con Turian, y començo de ayudar. Y Turian encontro a vno en el yelmo, que le hizo desatinar y perder la vista de los ojos, y cayo en tierra, y fuese para el otro y quebranto la lança en el, y luego saco el espada y fuese para el, y diole muchos golpes en manera que ya no se podia defender, y dixo: «Señor cauallero, plegavos de me otorgar la vida, y el honor del canpo recebidlo vosotros, que mis hermanos y yo haremos lo que a vosotros plazera e yr queremos por la donzella, como lo hauemos puesto con vosotros. E desde aqui adelante no lo agradezcays, que no la lleuays por nuestro grado». Y dixo Tiban: «Ella venga aca si quisieredes, si quiera os pesa, si quiera os plega, que a Dios y a mi señor Turian lo agradezco, y vosotros ayades endo mal grado, que sienpre pugnastes en partir el mi amor y de la donzella Diomana vuestra hermana. E ydvos ahora y fazedla venir, y vaya el vno de vosotros para la traer, y queden aqui los otros tres caualleros»; y dixo Turian: «Amigos, ruegovos que sea hecho assi: que vaya vno de vosotros y por la mañana traya la dueña, y no tardeys, ca no parecemos aqui bien; ca plazera a Dios nuestro señor, que los ayuntara con tal amor que se amen de puro coraçon; ca merecedor es Tiban de casar con otra mayor dueña que vuestra hermana, y no embargante esta batalla que hauemos hecho, podra venir tiempo que en lo que a vosotros cunpla nos haureys menester, y hallarnos hedes muy prestos, y no nos querays mal por lo que a vosotros es acaescido, que assi podria ser de nosotros. Ca, como quiera que vuestra hermana sea grande, no es menos el cauallero que la lleua, ca ella es señora de toda esta tierra». Y desque Turian ouo dicho estas palabras, agradescieronselo mucho los caualleros, y tuuieronselo en mucha merced: y desde alli se amaron mucho de puro y verdadero coraçon, como hermanos, dexando oluidar todas las reqüestas que entre ellos hauian passado. Y assi partio el vno de los caualleros por su hermana Diomana. Y en llegando a la villa donde estaua, dixole: «Señora hermana, adereçad y vamos de aqui, que no cunple aqui estar». Y quando Diomana vio a su hermano entrar muy triste y con gran priessa, fue mucho espantada, y dixole: «Señor hermano, ¿como venis assi?» El cauallero le respondio: «Hermana, sabed que lidiamos en canpo con aquellos caualleros, y lleuaron el honor ellos por nuestra ventura, y fuymos nosotros los vencidos. Por ende vamos de aqui, que ya sabeys como fue la postura, y no tardemos, si no creo que no hallaremos a nuestros hermanos biuos, que quedauan en rehenes por vos». E quando Diomana oyo assi dezir a su hermano que hauian sido vencidos, fue mucho marauillada, y començo a llorar, que bien pensaua ella que no hauia otros tales caualleros como sus hermanos, segun las batallas que les hauia visto hazer, en las quales nunca hauian sido vencidos. Y con lagrimas de sus ojos, mando ensillar tres palafrenes, y tomo consigo dos donzellas, e yendo por el camino, Diomana rogo a su hermano que le dixesse la manera de la batalla y como le hauia acaescido, y como fueran assi vencidos de caualleros de tan poca manera. Y su hermano se lo conto como fueran vencidos por vn cauallero muy fuerte de cuerpo y muy valiente en armas que con ellos hauia venido, el qual se llamaua Turian, y que decian que era hijo del rey Canamor, el qual hazia fieros y terribles golpes de la espada, y muy mortales encuentros de la lança, tanto que no le podian suffrir. Y desque Diomana oyo a su hermano estas palabras, fue marauillada y codiciaua ser lleuada al canpo por ver este cauallero, y dixo a su hermano: «Yo me terne toda mi vida por dueña mal casada con este cauallero, ni jamas le amaro en el coraçon, ni hare vida con el sino como con enemigo». Y luego començo a llorar, y dezia: «Este casamiento es forçado y no de voluntad». Y su hermano y las donzellas la yuan conortando con dulzes y amorosas palabras; y dixo Diomana: «Señor hermano, si esse cauallero no se acertara en essa batalla, creo que nunca se hiziera este casamiento»; y quando huuieron de llegar a los caualleros que les estauan atendiendo, salieronlos a recebir vna gran pieça. Y Turian la abraço primero, y despues su marido que hauia de ser.

CAP. XLIV.—*De como Turian y Tiban y los hermanos se partieron con la donzella, encomendando sus hermanos a Dios, y llegaron a casa de Tiban, y fueron las bodas solennemente hechas, y de mano de Turian la rescibio Tiban por muger.*

Assi adereçaron su camino en el nombre de Dios con su donzella para la villa de Tiban do era señor y sus hermanos, que era vna noble villa, y estaua a quatro leguas de aquella parte do fue la batalla; y los otros caualleros yuan delante con las otras donzellas. Y Turian y Diomana yuan detras, contandole de la vida que en vno hauian de hazer ella y Tiban, y de la manera que con el hauia de tener, y del vicio que en aquella villa hauia de hauer, y que dexasse oluidar todas las cosas passadas, y poner todo su coraçon y verdadero amor con el, que era virtuoso cauallero y poderoso señor, y como hauia de ser señora de muchos bienes. Y que, placiendo a Dios, seria tan bien casada con el, que no le pesaria por la fuerça que le era hecha; y Diomana yuaselo mirando como era cauallero noble y virtuoso en sus palabras, y valiente en sus hechos [y] estaua mucho enamorada del. E desque le oyo dezir muchas y dulçes palabras, dixole: «Señor, yo he oydo muy bien todas vuestras palabras, las quales tengo que me son dichas en grado de padre y de señor generoso, y del linaje de do venis; yo otorgo aqui ante vuestra merced de las cunplir a todo vuestro plazer, y de las guardar en mi anima toda mi vida por exenplo y castigo. Pero, señor, si vos en la batalla no fuerades, nunca mis hermanos fueran vencidos de aquellos caualleros de tan poca manera, que bien sonadas son por toda la tierra las cauallerias suyas y las de mis hermanos, que nunca hasta el dia de oy fueron vencidos en ninguna batalla sino en esta; en la qual, señor, vos fuystes comienço y fin de su vencimiento; por esto me terne por dueña menoscabada, que por quanto Tiban ha no quisiera la mengua que a mis hermanos viene de aqui por vuestra causa». Y esto dicho, dixo Turian: «Señora, yo vos ruego que dexeys oluidar lo passado, ca creed que nunca por aqui vuestros hermanos son menoscabados caualleros, ca ellos son valientes y poderosos en sus personas, tanto que bien puedo dezir y jurar que nunca me vi con caualleros que tanto me traxessen al punto de la muerte, ca bien siento en mi cuerpo que ha recebido dellos assaz golpes». Y acabadas estas palabras, entraron por la puerta de la villa, y con mucha alegria los salieron a recebir, y subieronla a la torre donde estaua Floreta, y saludaronse ambas a dos amigablemente, y assentaronse en vn rico estrado, y hablaua cada vna de sus hechos, y en tanto guisaron de comer, y lleuaronselo; y despues que huuieron comido, dixo Tiban a Turian: «Señor, soy puesto en vuestras manos; plegaos que yo querria adereçar de me casar; ruegovos ante que partays que vos me deys esta muger y por vos la cobre». Entonces tomo Turian a Floreta, y dixole como hauia ordenado de casar a Tiban antes que partiessen. Y fueron ambos a dos los padrinos, y vinieron a las bodas muchos parientes de Tiban, e hizieron muchas alegrias, y duraron ocho dias las bodas.

CAP. XLV.—*Como el infante Turian se partio de Tiban el y Floreta, y le vinieron nueuas de la muerte de su padre, y de los hijos que ouo, y como los dexo por herederos.*

Turian entonces los dexo en amor y fuese para su casa con su muger a la torre de los justadores, que alli era su casa assentada, y tenia gran desseo de ver al duque don Marron, y que su padre hauria gran desseo de lo ver, y la reyna Leonela y el rey Ados no menos, que hauia cerca de vn año que andaua en estas auenturas. Y a cabo de quinze dias que hauia llegado a la torre de los justadores, vinieronle nueuas que el rey Canamor su padre era fallescido, y fue alla con su muger, y lleuaua consigo muchos caualleros, que ya tenia casa real y llamauase conde de Grasia, que el la hauia ganado por su lança. Y quando llegaron a la ciudad de Sesena, las gentes huuieron muy gran plazer y consolacion por su venida, y recibieronlo luego por rey y por señor, y huuieron con el muy gran plazer, ca era muy virtuoso y amigable a todos; y quando fue rey, mando llamar todos los caualleros y grandes honbres de su reyno a cortes a la ciudad de Tersia. Y. ayuntados, dixoles muchas cosas de verdadero amor, y dioles muchas dadiuas y grandes riquezas, y leyes nueuas en que viuiessen. Hizo obsequias por el buen rey Canamor su padre, y mando hazer llanto y quebrar escudos por el, y que no traxessen luto por quanto tenian nueuo rey; y despues desto quiso ver el regimiento de cada ciudad de su reyno, y oya querellas y cunplia de justicia a aquellos que lo hauian menester. Y demando cuenta de los thesoros que su padre hauia dexado, y hallo assaz con que

guerreo los canarios y los turcos; y en la gran Bretaña muchas yslas que gano de moros, y vencio muchas batallas canpales y de indianos y de todas las otras naciones, y todos le hauian miedo. Y huuo en la reyna Floreta dos hijos muy hermosos y desembueltos en armas, como su padre, a los quales llamauan: al mayor Canamor como a su abuelo, y al otro Turian como a su padre. El infante Canamor, hijo de Turian, huuo el reyno del rey Ados su abuelo, padre de Floreta, que se lo dio en su vida. E hizo entonces marauillosas cosas el moço en los affricanos y en los meredianos, y ensancho su reyno. El otro fue duque de Pontis y conde de Grasia, y fue muy buen cauallero a marauilla; y el rey Turian y la reyna Floreta viuieron casados veynte y cinco años, y hazian mucho bien a quien lo hauia menester. Y murio el rey siete años antes que la reyna Floreta su muger, y despues fino ella, y quedaron los infantes ambos a dos reyes muy poderosos y ricos y valientes en armas, y muy dadiuosos.

A DIOS GRACIAS

Impresso con licencia, en Burgos, en casa de Felippe de Junta. Año de M. D. Lxij.

VI

LIBRO DEL CONDE PARTINUPLES

HISTORIA
DEL NOBLE, Y ESFORZADO CAUALLERO, EL CONDE PARTINUPLES, EMPERADOR DE CONSTANTINOPLA.

COMPVESTA POR GASPAR ALDANA.

Con licẽcia: En Madrid, por Francisco Sanz, Impressor del Reyno, ve cle en su Imprenta, en la Plaçuela de la Calle de la Paz.

CONDE PARTINUPLES

(Portada de la edición de Madrid, 1756).

LIBRO DEL ESFORÇADO CAUALLERO

CONDE PARTINUPLES

QUE FUE EMPERADOR DE COSTANTINOPLA

En el nombre de Dios comiença la hystoria del buen cauallero Partinuples, conde de Castillo de Bles, que fue emperador de Costantinopla.

I

Era vn emperador en el imperio de Costantinopla, el qual hauia nombre Julian, e no podia hauer hijos ni hijas; e acaecio que vino [a] el vna mora encantadora, que sabia muchos encantamientos, e dixo al emperador que le prometiesse de le no descobrir de hijo o hija que le Dios diesse en su muger, que ella haria en su manera en como ouiesse hijo o hija en la emperatriz. Esto plugo mucho al emperador, e prometiogelo. E dixole [la] encantadora al emperador que fuesse a las florestas de las tierras del rey Herman, que es frontera del imperio, e que ella ([1]) auria vna hija en vna donzella mora, e que, quando viniese, que auria en su muger la emperatriz hijo o hija; e mando el emperador embiar sus mensageros a la tierra del rey Herman, en como queria yr a holgar a su floresta, porque le auian dicho que era de mucha caça y hermosa, y el rey Herman, desque lo supo, como quiera que eran enemigos, plugole mucho con estas nueuas, porque entendio que por esta razon seria su amigo, e recibio muy bien a los sus mensageros, e hizoles muchas honrras, e mandoles dar la repuesta al emperador. Y embiole a dezir que le plazia mucho dello, e desque lo supo el emperador, ouo muy gran plazer dello, y el rey Clausa y el rey Corsol e sus vassallos que fuesen con el muchos caualleros de su imperio, e la dueña encantadora fuesse con el a la cibdad de Damasco, donde estaua el rey Herman, que es frontera del imperio; e desque el rey Herman supo la venida del emperador, adereçose lo mejor que pudo, e leuo consigo los mas nobles hombres de su señorio e fuesse a recebir al emperador; e anduuieron por la cibdad el y los que con el yuan; y el rey Herman hizoles dar todas las cosas que houieron menester. E otro dia por la mañana el emperador y el rey Herman fueronse a caçar, e la dueña encantadora quedo en la cibdad, e anduuo por ella mirando por la mas hermosa que le paresciesse para la tener aparejada a la venida del emperador. E vido estar vna donzella muy hermosa e bien apuesta a vna ventana, e saludola e la mora a ella; e rogole mucho que le pluguiesse de andar con ella e de la mostrar la costunbre de la tierra, e la mora le dixo que le plazia; e fueronse ambas a dos para el palacio do posaua el emperador, e anduuieron por el palacio mirando las noblezas que en el estauan; e departieron de muchas cosas hasta que anochechio.

E dexemos agora estar a la dueña encantadora e a la mora en el palacio del emperador, e tornemos al emperador e al rey Herman, como en la tarde vinieron de su caça, e las tablas fueron luego puestas y el emperador e los otros sus vassallos e caualleros e ricos honbres assentaronse a comer, y el rey Herman siruio muy bien al emperador e a todos sus caualleros de quanto ouieron menester. En esto, la dueña encantadora traya su mano con la donzella mora como holgase con el emperador, hasta que la donzella mora ge lo otorgo, e le prometio que le plazia de dormir con el emperador. Desque el emperador ouo cenado, las camas fueron aparejadas e fuesse a dormir la donzella con el emperador, e quedo preñada del emperador. Otro dia en la mañana el rey Herman vino a ver al emperador, e rogole mucho que le pluguiesse de holgar en su tierra algunos dias. Y el emperador dixo que no lo podia hazer por quanto auia de hazer algunas co-

([1]) ¿Allí? El texto catalán (Figueras, 1844, pág. 4): «y haurà una filla».

sas en su tierra, y encomendole mucho a la dueña encantadora; y el rey dixo que le plazia de la hauer encomendqda e de la hazer mucha honrra mientra en su tierra estouiese, e despues que la embiara en paz, e despidiose el emperador de la donzella mora e la encomendo a Dios, e fuesse para su tierra, e quedose la mora encantadora con la donzella mora muy secretamente. E a cabo de tiempo pario la donzella mora vna hija e pusieronle nombre de Vrraela, e fuesse la dueña encantadora al imperio, e leuo consigo a la niña Vrraela, hija del emperador.

Dexemos agora estar a la dueña encantadora con la niña Vrraela, de como ouo el emperador vna hija en la emperatriz, que ouo por nonbre Melior (¹). Conplidos los tres años, era la mas limpia e la mas sabia de todas las mugeres del mundo, que quanto le ensenaua la dueña sabia, que mas sabia la niña quando cumplio los ocho años, que sabia hazer descender la nuue, e sabia andar encima quando ella queria; e cumplidos los diez años, hizo el emperador antes que finase cortes, e ayuntaronse los siete reyes de su imperio, e duques, e principes, e caualleros, e ricos honbres, e mando a todos que le besassen la mano a su hija Melior e que la ouiessen por emperatriz e por señora, y que le diessen marido, y dexo por tutores al rey Corsol e al rey Clausa, porque eran poderosos y los mas honrrados de los siete reyes, y estouieron assi vn año que no sabian que hazer despues que su señor el emperador era finado. E la emperatriz su señora sabia muchas artes, que ninguno no le podia hazer traycion que ella no lo supiesse. E alçaronse los dos reyes que no la querian obedecer, y pusose en vna nuue y fuesse para su tierra del vno, e hizoles perecer tantas gentes, caualleros y peones, que penso ser destruydo; y ella caualgo en vn palafren y fuesse para el rey; y el rey, quando la vido, fuesse luego para ella y demandole por merced que no fuesse destruydo ni su tierra robada, y juro de no ser contra ella ni contra su mandamiento y dexolo en paz, de guisa que no hizo al vno mas que al otro rey que se auian alçado. Y el rey Corsol y el rey Clausa, sus tutores, hazianse marauillados que auia seydo de la emperatriz su señora, y a cabo de vn mes remanecio en su ciudad del castillo de Cabeçadoyre, donde estaua el rey Corsol y el rey Clausa y la dueña sabia. E los reyes, quando supieron que era venida, fueronla a ver con muy grande plazer, y demandaronle que de donde bueno venia y donde auia estado aquellos dias. Y ella dezia que auia ydo a aquellos reyes que se le auian alçado, e contoles como auia hecho con ellos, y ellos ouieron muy gran plazer, pues que ella se auia auenturado a poner recaudo a su tierra, y los reyes se despedieron della e fueronse a poner recaudo en sus tierras, e dixeron, pues que ella era muger para guardar su tierra, que le aderesçassen su marido qual le perteneciesse, y en esto hizieron llamar cortes e ayuntaronse todos los otros cinco reyes, y los duques y condes e caualleros de su imperio. E seyendo ellos juntos, acordaron e dixeron que bien seria. Mas entre ellos ouo muy gran discordia sobre ello, y acordaronse en esto: que el rey Clausa y el rey Corsol que llegassen a la emperatriz y le dixessen que viesse ella con quien queria casar, porque despues, si no fuesse tal como a ella pertenescia, que no culpasse a los del imperio, e para esto que ellos le daban dos años, e si en este tiempo ella no lo tomasse, que ellos ge lo darian. E dioles gracias por aquella honrra que le hazian.

(¹) La historia se narra de otro modo en el pliego de cordel que tenemos á la vista. El emperador (Juan) se enamora de la joven de Damasco y tiene de ella una niña (Leonisa), á quien reconoce por legítima sucesora y heredera del imperio. La infidelidad del emperador hace que su esposa le abandone y se retire al castillo de Cabezadoire. Allí, aconsejada por varios reyes y caballeros del imperio, la emperatriz busca otro esposo y envía emisarios con tal objeto, encontrando á Partinuples.

II.—*Como la emperatriz enbio mensajeros por todas las partidas del mundo, que le buscassen el mas gentil donzel para e casar con el.*

Y ella mando luego escreuir cartas y embiolas por todo el mundo; y embio cada carta con su mensajero, que mirassen el mas hermoso e de mejor cuerpo e de mejores costunbres que en el mundo ouiesse, e aunque no touiesse tanto como ella tenia; e que para vn tienpo cierto viniessen al castillo de Cabeçadoyre: e como fuessen venidos los mensajeros, dixo aquel que venia de Alemaña; y despues dixeron todos los otros mensajeros de los señores que les auian embiado: e contaron muchas noblezas de principes, e duques, e condes, e otros caualleros que por el mundo auian visto; e todos hablaron de las gentilezas que auian visto, e los mensajeros de Francia no quisieron hablar hasta la postre, y ellos dixeron: «De quanto estos, señora, vos dizen, todo esto es nada (¹) a par de lo que nosotros traemos, que hallamos en Francia vn sobrino del rey de Francia que

(¹) El texto: «nados». El texto que seguimos está plagado de erratas é incorrecciones.

es donzel; e no es possible de contar tantas noblezas como en el ay; y es hidalgo, e viene de los godos, y el es varon que no ha .xv. años, y el cuerpo segun que de .xx. años, largo y hermoso, e franco, e caualgador, e gran fuerça sobre cuantos honbres ay en el mundo. Y en el no reyna pesar ni malenconia, sino plazer e alegria»; e mando muy bien dar de comer a los mensajeros, e preguntoles que hazia o donde estaua, y ellos dixeron: «Cierto, señora, no ha mas de vn castillo que ha por nonbre Bles». Y como lo ouo oydo, mando adereçar vna naue la mas hermosa e la mas grande que auia en su imperio, e partio del castillo de Cabeçadoyre, e repararonle de muchas noblezas e paramientos. Y ella guiose muy bien e hizo descender vna nuue, e subio en ella e diose andar, e leuo consigo la naue con encantamiento; e llego a las Sierras de Ardeña, e dexo la naue alli encancantada, e fuesse ella al castillo de Bles, que era del conde Partinuples, vispera de Santa Cruz, quando toda la villa reluze; e llego despues de comer, e fallo jugando al axedres al rey de Francia e al conde su sobrino, e descendio la nuue hasta abaxo, e miro al conde muy bien a su voluntad, e avn no le parescio bien lo que del le auian dicho, a tanto le parescio de bien, que ella auia muy gran amor. E con el saber que ella sabia, puso en el coraçon del rey su tio que fuessen al monte a caçar.

III. — *Como el rey y su sobrino el conde se fueron a caça; e como el conde se perdio tras vn puerco.*

E a la hora dixo el rey a su sobrino: «Fijo, si vos pluguiesse que fuessemos a monte a matar vn puerco»; y el le dixo que le plazia de muy buena voluntad. E luego el rey mando llamar a sus monteros grandes e pequeños, e alanos e sabuesos, e tomo el conde vna ropa que era lo de encima cuero y el enforro de esquiroles; y esto por los montes que no le rompiessen la ropa. Esto vsauan los grandes señores quando yuan a monte, e tomo en su pescueço vna bozina de marfil e su cinto, y en el escarcela lleuaua yesca y pedrenal y eslauon; e caualgo el rey e su sobrino el conde, e sus monteros, e fueronse al monte dos legas de las Sierras de Ardeña, e mataron vn puerco muy grande e muy hermoso, e la emperatriz a todos tiempos mirando encima dellos aquella monteria; quando ouieron muerto el puerco, pusieronlo encima de vn tapete e demandaron la vianda e començaron a merendar. E despues que ouieron comido, mando el rey caualgar muy apriessa, e la emperatriz, quando esto vido, ouo muy gran pesar, porque sus amores se querian yr, e descendio vna nuue ayuso adonde ellos estauan, e parescio que todo el canpo era lleno de niebla, e hizo parecer vn puerco por encantamiento. Y el conde, con la cobdicia, dio tras el puerco por las Sierras de Ardeña, con grande cobdicia de matar el puerco, y el rey de Francia em pos del dandole bozes, y diziendo que boluiesse, que no fuesse mas adelante em pos del puerco, que podria ser perdido en las sierras que eran muy altas, y auia en ellas muy malas animalias [de las] que seria comido; mas el conde, con la grande niebla que hazia, no sabia si yua o venia. Y esto hazia la emperatriz por leuarlo do ella queria, e ansi anduuo toda aquella noche perdido hasta la mañana. Agora tornemos al rey su tio, que hazia muy gran duelo por el conde Partinuples su sobrino, que todavia pensaua que las animalias lo auian comido.

IV. — *Como andando perdido el buen conde por la floresta, hallo orilla de la mar vna naue muy hermosa, y entro en ella e arribo a Cabeçadoyre.*

Dexemos agora el rey su tio, como hazia grande llanto e duelo por el, y tornemos al conde como andaua perdido trabajando; si no fuera por la emperatriz, que auia encantado todas las animalias, el conde fuera muerto dellas; mas el andando assi, subio encima de vna sierra por ver si veria algun poblado o si veria candela. Y el oyo vn ruydo de aygua, y penso que era rio y que estaria alli algun lugar de pueblo o alguna gente orilla del rio, y fuesse para alla. E assi andando, hallose a la coste de la mar, y hallo vna naue muy grande y muy hermosa, y no vido ende a nadie, y començo a dezir al de la naue y ninguno le respondio ni podia responderle, que aquella era la naue que la emperatriz auia traydo y dexado en encantado. Ella muy bien veya a el. E desque el conde vido que no le respondia nadi, començo de pensar que seria de la gente de aquella naue, y dixo, pues la conpuerta esta echada desde la naue hasta la tierra, que las gentes serian entradas al monte, que las animalias los auian comido; entonces subio por la puerta hasta la naue, y metio su cauallo dentro por la rienda; por tal guisa yua el cauallo que no se podia tener de los pies ni auia gana de se espantar, y el conde arrendo su cauallo e anduuo por la naue y no vido a nadi con quien hablasse. E desque esto vido el conde, subio la conpuerta por

que las animalias no lo comiessen, y assentose encima de vn assentamiento e dormiose, y despues que fue dormido, la emperatriz mando a los marineros que alçassen la vela muy quedo y guiasen la naue derecha al castillo de Cabeçadoyre. Y ella fue adereçar las cosas que eran necessarias para quando el conde llegasse. La emperatriz partida, sus marineros alçaron la vela muy queda, y el buen conde anduuo assi toda la noche y nunca nadie lo sintio. E quando fue otro dia por la mañana, dauale el sol en el rostro, y recordo muy despauorido. E començo a santiguarse y entristecio, porque no vido otra cosa sino cielo e agua, e no veya quien auia alçado la vela ni quien gouernaua la naue: buscando algunas personas, e no vido a ninguno, saluo a su cauallo, que roya las tablas con gran hambre. Y entonces començo de llorar e dixo: «¡Dios sea aquel que ponga cobro a ti y a tu amo!»; y demandaua a Dios que le hiziesse merced e que le mostrasse que cosa podia ser aquella, si yua encantado o si yua en poder de algunos pecados. Y el andando assi tres noches e tres dias, que no comio ni beuio el ni su cauallo, y el cauallo no hazia sino roer las tablas con la grande hambre, e boluiose de cara del, con cuyta que del auia, e sospiraba porque no tenia paja ni ceuada para su cauallo. E assi andando el conde, alço sus ojos arriba e dezia: «Señor, si yo estuuiesse en tierra, buscaria por donde yr a tierra de mi tio el rey de Francia; mas no veo tierra, saluo cielo e agua»; e hazia tan gran cuyta, que no siento hombre que del no se doliesse. A cabo de tercero dia comienço el dia muy hermoso, e vido vn castillo que blanqueaua como vna paloma, ca la emperatriz lo auia hecho de nueuo poco auia, porque alli queria tomar su marido en el castillo de Cabeçadoyre, porque estaua en vna ysla muy hermosa e podian venir de todas partes a el. E desque el conde vido el castillo que blanqueaua, hinco los ynojos e rogo a Dios que lo lleuase alla, que aquellos tres dias no auia visto cosa con que se conortasse; e quando fue el dia, a hora de tercia, la naue fue a tan derecha, que llego al puerto de Cabeçadoyre, e quando alli llego, la compuerta fue luego echada a tierra; y el tomo su cauallo e salio a tierra, e caualgo en el cauallo e no podia andar por quanto yua muerto de hanbre, que en aquellos tres dias no auia comido; y el abaxo las riendas con la cabeça, e començo de tirar pernadas parandose a comer, por cuanto el conde no podia hazer nada dandole con las espuelas. Entonces vido el conde que lo hazia con razon, e descendio del muy apriessa. E quando lo desenfreno, estando assi cerca de su cauallo, miro a vn cabo e a otro, e no vido a nadi, ni honbre ni muger ninguna, ni cauallo, ni asnos ni ganados, ni oyo cantar gallo ni tañer canpanas. E començo de santiguarse y estregarse los ojos, e haziendose marauillado en ver aquella ciudad tan hermosa, e dezia: «Santa Maria, valme si duermo o sueño, porque veo assi esta tierra sola sin ninguna cosa, porque quando el honbre duerme, sueña destas cosas tales: mas yo creo que no duermo, que mi cauallo cabe mi lo tengo». Miro de cara la ciudad, e vido vn palacio alto, en el qual vido estar vna chiminea, de la qual vido salir humo, e dixo assi: «Pues que humo sale, candela aura; que alguna persona estara ay que lo aura hecho».

V.—*Como entro el conde en el castillo de Cabeçadoyre, e como alli fue seruido de comer e beuer e de cama, sin ver persona del mundo.*

E dexo el cauallo pascer e fuesse para la ciudad. Y entro dentro por la puerta e no vido a nadi, y el conde llegose a escalentar e no vido a quien hablar, e desque se houo escalentado, allegose a la mesa que la emperatriz auia echo poner, que si ouiesse voluntad de comer que comiesse. E tomo vn pan, e oliolo, e santiguose, pensando que era cosa que auian hecho los pecados, pero veya cosa tan hermosa e no veya nadi con quien hablasse; e como olio el pan quiso comer del, mas no osaua, e alço los ojos arriba al alcaçar e vido salir humo de vna casa, e dixo: «A la mi fe, mas quiero yo yr al alcaçar, porque si morir ouiesse, mas quiero morir en alto que en baxo». Y el no veya a ninguna persona para que le preguntase de aquella tierra, mas veya las casas e las puertas del alcaçar, e entro dentro. E las puertas eran muy hermosas, e subio encima de la cerca del alcaçar por mirar el canpo e por ver si veria el su cauallo donde lo auia dexado, e començo de sospirar e dixo: «Pues perdido es el mi cauallo, Dios sea aquel que ponga cobro en el». E fuesse por el palacio adelante de vno en otro hasta que llego a vna sala muy hermosa, e hallo ende vn escaño que era muy grande, y este escaño era de plata, y era esmaltado de muy grandes fermosuras; y el no veya ninguno por alli con quien hablasse, e fuesse assentar en el escaño; e tenia vn tranesaño que era de oro muy grande e muy preciado, e vido buena candela y escalentose, que auia muy gran frio; e despues que estuuo caliente, miro por la sala e vido estar en ella vna mesa, y en ella vna silla que auia seydo del empe-

rador, que era de plata y sobredorada, con muchas piedras preciosas e aljofar, que relunbraua la sala tanto que cada vna de ellas entendia que valia vna villa. Y estando assi pensando de su cauallo, afincauale la hanbre. y dixo: «Por cierto, muera o viua, alli me yre assentar en aquella silla tan rica, y comere de aquel pan, que la hambre me aquexa; y caso que yo muera en aquella casa tan preciada, por bien empleada dare yo mi muerte». E començo de santiguarse, e leuantose muy esforçado, y fuesse para la mesa y assentose en la silla, e vido venir vn aguamanil y vn bacin de plata, y vnas touajas brosladas; el tenia vn pan en la mano, y tomo aguamanos e no vido quien ge la daua, y torno a tomar el pan, e començo a santiguarse e comer, con grande recelo tenia que aquella tierra era de pecados; por esto todos tienpos se santiguaua y no osaua comer, que muy gran miedo auia, e como aquel que auia tres dias que no auia comido; e a los primeros bocados vido venir vn plato de perdizes assadas, e marauillose mucho porque no vido quien ge lo traya, ni quien ge lo ouiesse cortado. E dixo: «Pues començado he a comer, ¡yo comere hasta que me farte!» Y estando comiendo, vido venir vna copa con vn castillo muy hermoso, y encima del castillo auia vna piedra preciosa que valia vna ciudad, e tomo la copa e beuio, e mientre el beuia, tiraronle la vianda delante, e desque lo vido, corrio con la mano izquierda a tomar las perdizes, pensando que no le auian de traer mas. E como aquel manjar le fue tirado, luego fue traydo otro plato de otra vianda. e no ouo comido diez bocados cuando fue seruido del vino, e assi hizieron todavia, hasta que ouo muy bien comido e seruido de muchos manjares. E desque el ya no comia, vido venir el aguamanil y el bacin de plata, e las touajas brosladas, e dieronle aguamanos; e acabado de comer acostose en la silla e dormiose vn poco, que muy gran trabajo auia passado. e desque recordo, leuantose de la silla e fuesse al fuego, e assentose en el escaño de plata que oystes dezir, e despues que fue escalentado, dixo: «Por buena fe yo me dormire aqui vn rato». Y estando assi dormiendo, soño que le venian por parte de las espaldas vna manada de pecados que lo querian lançar en el huego. Esto era con el gran miedo, e espantose e con gran priessa començose a santiguar, e puso mano a su espada para se defender, e miro por la sala a vna parte e a otra, e vio en cabo de la sala vna antorcha encendida, e dixo assi: «Por buena fe, yo vaya do aquella antorcha esta, e vere quien esta alli o quien la tiene». E desque llego al antorcha, el conde fuesse en pos della, e metiole el antorcha en vn palacio que no hauia otra cosa sino oro, plata y aljofar, e piedras preciosas, e los estrados eran de seda, los paramentos de oro, y estaua alli vna cama tan rica, que en el mundo no podia ser mas, y estaua en la cama vna colcha de oro o de seda, e auia en medio de la colcha vn escudo muy hermoso e muy grande, y era todo de oro y de aljofar e piedras preciosas; y en el cabo de la colcha auia muchas figuras de reyes e condes e caualleros, de plata e de oro e aljofar. Y estos eran a tan maños como vn braço de hombre. Y desque el conde vido aquellas noblezas a tan grandes, marauillose mucho de ver tan ricas cosas e no ver persona alguna con quien hablase, ni quien tenia el antorcha. E pensaua assi el conde, pues que Dios le auia dado buena cena, que assi le daua buena cama, y desnudose el balandran que traya de cuero, que era aforrado de esquiroles, que assi lo vsauan los caualleros quando yuan a monte, y tirose su bozina e su çinta, y su escalcela en que yua la yesca y el eslabon, y pusolo todo en el assentamiento cerca de la cama, y hechose en ella.

VI.—*Como la emperatriz conto a su hermana que auia traydo al conde y lo tenia en su cama.*

Estando assi hechado en la cama, la emperatriz estaua con su hermana Vrracla, contandole lo que le auie contecido con el conde Partinuples, como lo auia traido. E contandole las noblezas que en el auia, y como era tan hermoso y de buen cuerpo, y como estaua hechado en la cama y que le rogaua que otro dia en la mañana lleuasse paños de lino que le perteneciessen; y Vrracla dixo que le plazia, y rogole y pediole por merced que se lo mostrase. Y la emperatriz le respondio que no se lo podia mostrar al presente, que si se lo mostrasse que todo su encantamiento seria deshecho. Y ella caeria en gran vergüença, por quanto los reyes sus tutores y el imperio le auian dado de plazo dos años para que tomasse marido, y ella se auia auentajado de lo tomar antes de los tres meses; mas que desque fuessen complidos los dos años, que ella ge lo podia bien mostrar a su voluntad. Vrracla respondio: «Sed segura, señora, que muy largo tiempo se me han de hazer estos dos años hasta lo ver; con gran desseo he de biuir por tan grandes noblezas como del me hauedes contado. Empero, señora hermana, mostradme otro hombre que sea de su altura, por que yo pueda leuar los

paños de lino que vos me mandays, porque sean de aquella medida». Y ella respondio: «Madrugad antes que salga el sol, e yo vos lo dire, porque de aquella forma vos los dades los otros». Y ella dixo que le plazia.

VII.— *Como la emperatriz fue sin candela a hecharse en la cama en que estaua el conde.*

E fuese la emperatriz para el palacio a escuras, que no leuo antorchas ningunas. E quando entro por el palacio, començo a dar rezias pisadas. Y el conde, desque oyo los passos, estremeciose todo, e arredrose a la mano derecha. E la emperatriz començo a desnudarse y echose en la cama. E despues que fue hechada, por asegurar al donzel, ella saco el braço derecho e començose de santiguar, por que entendiese el donzel que era tierra de pecados, e començo a dezir: «Encomiendome a Dios e a santa Maria, e a todos los angeles e arcangeles de la corte del cielo». E metio su braço so la ropa. Y el donzel estuuose quedo, e no osaua resollar, magüer que las carnes le temblauan. Empero ouo a tanto esfuerço quando oyo mentar a Dios e a santa Maria e a los otros santos. Y estando assi, vino la emperatriz a hazerse vn poco adelante hacia donde estaua el doncel. e hizo que se desperezaua, e tendio la pierna e dio en el, e porque el no ouiesse miedo, dixo assi: «Santa Maria, dime que cosa es esta que aqui esta hechada en mi cama». Y ella, por dezir quien era, dijo: «Yo soy emperatriz, e tuue siempre siete reyes a mi mandar, e duques e condes; e nunca fue ninguno osado de entrar solamente de las puertas adentro de mi palacio, e agora dezid quien soys vos que aqui estais hechado». Y el respondio assi: «Señora, vuestra merced sea de me escuchar como soy yo aqui venido, pues vos me auedes contado el vuestro señorio». Y el le començo de contar segun que de primero le auia contecido; e despues que ge lo ouo contado, ella dixo assi: que ¿por que se auia hechado alli? Y el le dixo que por esso se auia acostado alli, mas que le perdonase hasta al dia, y que el se yria de muy bona voluntad, e que fuesse su merced de le hazer buscar vn cauallo que alli auia traydo. Y ella le dixo: «Assi como en esto lo teneys, leuantados de ay e idvos por donde venistes, si no daro gritos e bozes, porque en mal punto ay vos hechastes». Y el le dixo assi: «Señora, la noche es tan escura, e los palacios son tan grandes, que no sabria por do yr». Alli dixo ella: «Dad aca la mano, e yo vos leuantare». E respondio el donzel: «Estoy muy trabajado, e tan cansado, que de aqui no me puedo mouer». E dixo la emperatriz: «Si de aqui no vos leuantades, yo me leuantare e yre a llamar los mis caualleros, que vos maten ay». Y el dixo: «Señora, aued piedad de mi, que yo [no] muera por vos». E començo de llorar, y en que lo vido llorar, ouo muy grande cuyta del, mas no lo dixo nada. Y el donzel, desque vido que no hablaua nada, bien penso que dormia, e llegose a ella poco a poco. Esto hazia el por ver que cosa era; no embargante que le hauia oydo aquellas palabras sanctas, todavia se pensaua que era alguna tierra de pecados, e puso muy queda la mano encima de sus pechos de la emperatriz, y ella quitosela de rezio e no le dixo nada. E desque vido el donzel que no dezia nada, y ella desuiosele sus manos de los pechos por ver si tornase otra vez a poner sus manos en esse mismo lugar, y el donzel a poco de rato penso que seria dormida, e tornole a poner la mano como la primera vez, e touogela queda con sus manos. E desque el donzel vido aquello, llegose junto con ella, e ella no dezia nada. E puso el en su coraçon de la catar, por ver si era honbre o muger, o si era pecado; e saco los braços fuera de la cama e pusole la mano encima de la cabeça, e començo de catar los cabellos, en su entendimiento que tan luengos podian ser. Y ella le dixo: «¿Que hazedes?» Pero bien entendia ella por que le hazia. E catole assi mismo la frente y los ojos, e la nariz, e la boca, e la garganta, e los pechos, y los braços e las manos, e contole los dedos, porque se cuydaua que era mano fendida. Despues tentole el cuerpo, e catole el vientre, e los muslos, e las piernas, e las espaldas, e los pies, e los dedos, e conte por ver si era pata fendida, porque en aquellos tienpos auia vnas animalias, mugeres, de la cinta ayuso como leones, e auian los pies como lebreles, e por esso le auia catado. E assi pensando si era algunas de aquellas, desque la ouo muy bien catado en su palpamiento, entendio assi que de las hermosas cosas del mundo era, y ella dixo assi: «Agora vos auedes a mi bien catado. Sabed por cierto que yo soy emperatriz, e señora de siete reyes; e si vos queredes ser señor de mi e dellos, e si vos guardaredes lo que vos mandare, lo qual es esto, que vos no curedes, ni fagades, ni busquedes por do me descubrades mi cuerpo por me lo ver hasta que passen dos años». Y ella le conto todo su hecho como los reyes tutores e todo el imperio le auian dado de plazo aquellos dos años para que tomasse marido, «qual yo quisiesse e a mi cumpliesse. E que si en este tienpo de los dos años y de no lo tomasse, que ellos me lo darian passados los dos años»; e que le rogaua que no la descubriesse el ni

otro por el, si no que supiesse cierto que ella lo haria matar muy deshonradamente; e prometiole que assi lo haria de grado.

VIII. — *Como la emperatriz y el conde perdieron sus virginidades, e como ella le hablo.*

Como esto fue hablado, començaron a burlar en tal manera, que ambos a dos ouieron de perder las virginidades. E desque aquello fue passado, ella le dixo assi: «Agora, donzel, vos no pensedes que porque auedes hecho comigo a vuestra voluntad que me tenedes a todo vuestro mandar; por todo ello no me doy nada yo, que el señorio es en mi poder, despues de Dios. Ca piensan los hombres que despues que aquesto han hecho, que tienen las mugeres a todo su mandar. E si no guardades aquesto que vos he dicho que no me descubrades, sed seguro que yo vos mandare matar de mala guisa assi como dicho tengo. Ca yo no he miedo ni temor a ningun hombre del mundo, sino es a Dios mi señor, que esta en el cielo». E la señora le dixo que bien se podia alabar que tenia vna enamorada que auia nombre Melior, mas que se guardasse de le descubrir el cuerpo sobre todas las cosas del mundo, que le haria gran plazer e merced en ello, e que entendia que le haria mucho bien. Y en toda la noche nunca la señora emperatriz cesso de le encomendar todo esto que dicho es, avnque retoçauan e burlauan, que no le descubriesse su cuerpo por el ni por otro alguno, e que de quantas cosas el quisiesse o ouiesse menester, que ge lo dixesse quando en la cama estouiesse, e si queria cauallos que ge lo hiziesse saber, que todo le seria presto, e que su cauallo que alli auia traydo que su hermana Vrracla lo tenia bien pensado, e que esta su hermana lo desseaua mucho ver, mas que no lo podia ver hasta acabados los dos años; e despues que esto fue passado, fue hora de leuantar, e leuantose ella primero y fuese para su hermana Vrracla antes que el sol saliese, e hallola en la cama, e dixole assi: «Hermana, leuantaduos dende e yd a mi palacio, e tomad aquellos paños que son de donzel e traeldos aca, e leuad otros limpios, jubon, balandran de seda, capirotes, calças de escarlato»; y ella hizolo assi, e fuelo poner en el palacio en la asentamiento a par de la cama; e Vrracla miro por ver si lo veria, e ouo muy gran pesar en que no lo pudo ver, ca de muy gran grado lo quisiera auer visto; e boluiose para el palacio a do era la emperatriz, e començole a dezir como hauia hauido muy gran enojo en que no lo pudo ver.

IX. — *Como el conde estuuo en el castillo de Cabeçadoyre bien vn año bien seruido, sin ver a persona del mundo.*

Tornemos al conde, que estaua en la cama con muy grande alegria. E quando fue hora de tercia, assentose en la cama e cato por su ropa e no vido ninguna della, e hallo en su lugar vn otra mucho mejor e mas nueua, e vestiosela, e despues que se ouo vestido hallo en el estrado el paño y el peyne e agua, e peynose e lauose, e salio por aquel lugar por donde hauia entrado em pos de la chaça, e salio hasta la sala e vido muy buena brasa de candela, e assentose par della, que estaua vn estrado muy rico, y escalentose en ella; e despues que se ouo muy bien escalentado, leuantose e fuesse hazia el campo por veer si hallaria su cauallo, e no lo pudo hallar, que otro lo tenia muy bien guardado; e andandose por el canpo mirando las huertas e las noblezas que en el campo habia. Y el andando sin ninguna pauor, ca bien seguro era que la emperatriz lo auia assegurado e contado el hecho todo; despues que fue hora de comer, fuesse para el alcaçar e assentose en la sala, e hallo la sala compuesta mejor que el la auia dexado, e hallo la mesa puesta, e assentose en la silla segun que de antes lo hauia hecho. E luego en esse punto, vido venir el aguamanil y el bacin, e sus touajas e sus manjares, todo muy ricamente aparejado. Y el fue a tan bien seruido de manjares, de frutas e de todas las otras cosas que auia menester, que no podia ser mas en todo el mundo. E despues que ouo comido, tomo aguamanos, los manteles fueron luego alçados e fuesse por el alcaçar; y quando fue hora de cenar, hallo las mesas puestas, e desque ouo cenado e fue alçada la mesa, luego fueron las hachas venidas e començaron de andar, y el em pos dellas, mas no veya quien las leuaua, andando tanto hasta que llegaron al palacio do estaua la cama de la emperatriz. E luego las hachas estouieron quedas; y el se assento en vn estrado muy rico que estaua puesto cerca de la cama, e començaronlo a descalçar, e despues que fue descalçado, desnudo los paños que tenia vestidos e hechose en la cama. E despues que fue acostado, fueronse las hachas de alli, e quedo hechado sin ningun temor. E estando asi, oyo passos que venian por el palacio hasta la cama, que bien sintio el donzel que era su señora la emperatriz, la qual mucho amaua. E desque ella fue cerca de la cama, desnudose los paños, e acostosse en la cama, e despues el donzel la sintio que estaua acos-

tada, allegosse cerca della, e tomola en sus braços con muy gran plazer. E assi estouieron abraçados holgando con el mayor gozo del mundo. E quando fue cerca de hora de maytines, dixo la emperatriz al donzel: «Agora vos me direys qual es vuestro nonbre». Y el respondio: «A mi llaman Partinuples». Y ella dixo: «Partinuples amigo, sobre todas las cossas del mundo, vos ruego esto: que mi cuerpo no sea descubierto, porque entre mi e vos no aya ningun pesar, que todas las cossas yo vos perdonare e no esta». Y el dijo: «Cierto, señora, ante morire e nunca lo hare». E la emperatriz le dixo: «Si vos quereys yr a caça de monte o rribera, de açores e de falcones, dezidmelo e no dubdeis de dezirmelo, que presto vos sera, e ruego vos que de mañana vades a monte, e yd a la puerta de alcaçar, e ay allareys vn muy gentil cauallo rucio rodado, e vn sabueso; e no cureys, sino andad em pos del sabueso, quel vos lleuara adonde ayades gran plazer, e de cosa que oyeredes ni veades, no vos receledes, e yo sere cerca de vos magüer que no me veades». E despues que fue el alua, busco toda la cama e no hallo a la emperatriz, e alli vido el donzel que era cerca el dia, e leuantose e hallo tales paños que pertenecian para caça e a monte, e fuesse a la puerta del alcaçar e hallo el cauallo a la puerta y el sabueso e la lanza, segun la enperatriz le auia dicho; e caualgo en su canallo e tomo su lança en la mano y el sabueso por la traylla, e anduuo em pos del sabueso E lleuolo a vna floresta la mas hermosa que en el mundo oyo dezir. E el oyo lo que vn montero dezia en su bozina, e dio de las espuelas al cauallo e fuese para alla, e vido tantos lebreles e sabuesos e alanos e otros canes muy preciados, con sus collares broslados de diuersas maneras; e vio vn puerco passar, el mas grande que nunca hauia hallado cauallero; e començo de seguir tras el, e tanto lo siguio hasta que lo alcanço e mato; e despues que el lo houo muerto, todos los canes fueron llegados, e vidolo cargar en vna azemila con gran bozeria e con mucha alegria. Pero no los podia ver, e despues estaua mucho marauillado; ouiera grandissimo espanto si no fuera porque le auia dicho la emperatriz, por el ruydo grande que oyeron de cauallos e por no poder verlos. Desque vido que mouian con el puerco, començo de yr em pos del. E oyo tañer vna bozina a los monteros que auia segun que primeramente lo hauia oydo en el monte, de la mas hermosa que en el mundo podia ser. E despues que ouo llegado, metiose por el alcaçar adelante hasta que llego donde hauia caualgado, e desque alli llego, vido como le tirauan las espuelas. Y entonces descaualgo de su cauallo e puso la lança donde la auia tomado. E començo de andar hasta que llego a vn palacio e a vna sala dondo solia comer. E vio ay vn estrado muy rico con ricos paramentos e la mesa puesta, e la muy rica silla en que se solia assentar. E desque era hora de comer, el assentose en la silla, e luego tomo aguamanos segun que de antes le solian traer. E luego fueron traydos a tantos de los manjares tan bien guisados, que era marauilla. E desque ouo comido, tomo aguamanos e los manteles fueron alçados. Y el se leuanto e fuesse para la cama donde solia dormir; e assentose en el estrado, e oyo tantos cantares e muchos instrumentos. E assi estando muy gran pieça deleytandose en aquellos cantares muy preciados: e a cabo de rato, desnudose de sus ropas para se acostar en la cama de la emperatriz, segun que de antes solia. Y estando asi acostado, oyo los passos de la emperatriz, como de primeros solia venir. E como ella se ouo acostada, tomola en sus braços e ouieron muy grande plazer, contando de sus monterias, e de como la emperatriz yua cerca del. E como yuan dos reyes sus tutores en la monteria que hazia el. Y el puerco que mato bien pensauan las gentes que ella lo hazia, ca ellos tampoco no veyan a el. E rogole quando quisiesse yr a rribera de açores que ge lo hiziesse saber, que ella ge lo aparejaria. E assi estouieron holgando muy gran pieça. Por ende todavia le rogaua que su cuerpo no fuesse descubierto hasta que los dos años fuessen complidos.

X. —*Como la emperatriz dixo al conde en como Francia estaua en grandes peligros, por tres reyes moros que auian entrado en ella.*

E assi estouieron vn año complido en sus plazeres. En este tiempo fue conquistada Francia de vn rey que auia por nombre rey Sornaguer, y leuaua consigo dos reyes que eran a su mandar, que auian por nombre Cansion y el otro Ansion. E tanto conquistaron la tierra del rey de Francia, que fue cercado Paris. Y esto bien sabia la emperatriz, mas no lo queria dezir a Partinuples, por que no ouiesse pesar ni enojo, y ella no quisiera que fuera ayudar al tio por no partirlo de cabo si, que lo queria y amaua mucho en su coraçon. Empero, estando el donzel en vna torre muy alta mirando a los campos e a la mar, e viniosele mientes del rey de Francia e de su madre y de su tio, e sospiro muy de rezio, e despues en la noche

estando con la emperatriz en la cama otra vez. Y ella dixo assi: «Partinuples, señor, ¿por que sospirays assi? ¿Fallescevos alguna cosa de lo que haueys menester?» «Cierto, dixo el, no. Mas, si no vos pesasse, dezirvos lo ya». E respondio la emperatriz: «Seguro sed que no me pesara; dezid quanto vos quisieredes». «Cierto, señora, con el grande desseo que tengo de Francia, de mi madre, e de mi tio, me vino este tan grande sospiro». Alli dixo la emperatriz: «No vos pongo culpa, que la sangre vos requiere e vos llama. Que sepays por cierto que el reyno de Francia es conquistado del rey Sornaguer e de otros dos reyes que con el estan: e han por nombre Cansion e Ausion (¹): e vuestro tio esta cercado en la ciudad de Paris; por que vos ruego que lo vayades ayudar, e cuydad de ser buen cauallero, porque yo aya aca vuestras buenas nueuas, e yo vos dare vna espada que leuedes con vos por amor de mi, porque, quantas vezes la tomaredes en la mano, que se vos acuerde mi; e darvos he diez mil camellos cargados de oro e de plata, e aljofar e piedras preciosas. Idvos para vuestro tio. E yd por diez mil lanças a España, que son mucho amigos de los franceses, e yo vos dare vn hombre que vaya con vos que es viejo y cano, que vos guie los camellos cargados, que leuauan mas peso que cincuenta mil azemilas. E de todo quanto el vos dixere, hazed que no fallezca nada; e quando fuere de mañana, ydvos a la puerta del alcaçar assi como al alua, hallareys al viejo con sus camellos cargados. E por donde el vos guiare, no hagades sino yr, que el vos leuara derecho al castillo de Bles; y quando ende llegaredes, embiadme luego el hombre e no lo hagades ende comer». Y el conde Partinuples començo en aquella hora a tomar mucho plazer, porque auia de yr ayudar a su tio el rey de Francia e a ver a su madre; e la emperatriz le dixo que se membrasse todavia de lo que le auia rogado, que su cuerpo no fuesse descubierto por el ni por otro en ninguna manera, hasta ser conplidos los dos años; e assi se despidieron de en vno; e rogole que no tardasse de tornar alla. Y el prometiogelo y encomendola a Dios.

XI.—*Como la emperatriz embio al conde en Francia en ayuda del rey su tio.*

Luego quando vino la media noche, leuantose la emperatriz a poner recado de lo que auia de leuar Partinuples. Quando fue el alua, leuantose e hallo al viejo que guardaua los camellos, e fueronse por su camino; e quando comia e beuia e andaua no podia ver al viejo, sino la fabla, ca el era tocado lleno de vello. Assi andouieron sus jornadas fasta que llegaron al castillo de Bles, y en todo el camino no hazia el viejo sino rogarle que guardase lo que auia prometido a su señora la emperatriz, que no descubriesse su cuerpo. El conde ge lo prometio, e quando llego al castillo de Bles, descargaron sus camellos muy callando, que no lo sintio nadie, e despidiose el viejo del conde y encomendole a Dios, y encomendole mucho el conde que le encomendase en la merced de su señora la emperatriz, y el viejo dixo que le plazia de buen grado; e fuesse el viejo.

XII.—*Como el conde llego al castillo de Bles, donde estaua su madre, e de como fue recebido.*

E assi el conde fuesse al castilo de Bles, e llamo a las puertas do estaua su madre, e la madre desque lo oyo, leuantose muy ayna e fuelo abraçar e besar con mucho amor del desseo que tenia, como aquella que pensaua que era muerto y que las animalias lo auian comido en las Sierras de Ardeña, e despertaron las gentes a meter el auer en el castillo, e despues que fue metido, hechose a dormir hasta otro dia. E fueronlo a ver toda la gente del castillo con muy grande alegria, como a su señor natural. E como (¹) consejo con ellos en que manera que ellos pareciesse embiara a España por diez mil lanças que eran menester. Dixeron que tomase la meytad del auer que traya, e que lo pusiesse en vna naue, e que lo leuase a dos puertos de España: el vno Caliz, y el otro a la Coruña; e hizolo assi. E quando el algo fue llegado a los puertos de España, fueron dados pregones que quantos quisiessen ganar sueldo para que fuessen a Bles, todos quantos quisieron yr a los puertos, a todos dieron sueldo e fueronse para el castillo de Bles, y eran fasta diez mil lanças. E todos estos honbres mancebos e hijos dalgo, e para dar cuenta e razon de si en todos cabos. E desque estos vinieron al conde e vieron que era buen cauallero, ouieron muy gran plazer e se les alegraron los coraçones, e todos ellos hizieron pleyto e omenage de morir con el conde. E hizolos aposentar muy bien, dellos en la villa dentro, dellos en el castillo e dellos en las huertas Y estouieron ay fasta que ordenaron sus capitanes e sus trompetas, e sus pendones caudales.

(¹) Antes: «Ausion».

(¹) ¿Tomó?

XIII. — *Como el conde e su gente fueron a Paris, en donde estaua cercado el rey de Francia, e como fueron bien recebidos.*

Partieron dende vn dia despues de comer, e fueron a la ciudad de Paris, e quando llegaron alli, començaron a tocar las trompetas, e alçaron los pendones. E quando el rey esto oyo, ouo muy gran pesar, pensando que era el rey Sornaguer. E mando repicar las campanas e dar bozes: «Señor, salid a las cercas e las puertas sean cerradas». Desque esto oyo el conde, entendio que el rey su tio auia pauor; embiole vn mensajero como supiesse cierto que era su sobrino el conde Partinuples, que traya diez mil lanças para le ayudar; e quando oyo el rey dezir esto, dixo: «No veria este plazer, ca bien creo yo que mi sobrino Partinuples que es muerto, que ha bien vn año e mas que se perdio en las Sierras de Ardeña»; e alli dixo el mensajero: «Vease su cuerpo con el vuestro, e hazed abrir las puertas». E alli dixo el rey: «Plazeme de buena voluntad». Y el mensajero tornose con la respuesta segun que el rey hauia hablado, e luego el conde caualgo muy apriessa e abriole la puerta de la ciudad, e las hachas fueron encendidas. Y el rey, desque lo vido, fuelo abraçar e conosciolo muy bien. E fuele a besar la mano, e demandole por merced que mandasse apossentar aquella gente. E el rey e los caualleros ouieron muy grande alegria con aquel socorro que les era venido. E los hizo todos muy bien aposentar e proueerles de todo lo que hauian menester. Y el conde con el rey su tio fueronse para el palacio e hallaron muy bien guisado de comer; e cenaron e holgaron con mucha alegria; e assi estouieron toda la noche contando de lo que al conde le hauia contescido.

XIV.—*Como el conde afrento las gentes del rey Sornaguer, e les quito la caualgada que lleuauan.*

Otro dia por la mañana oyeron las canpanas repicar, y el conde salio muy apriessa de la cama dando bozes que le diessen sus armas, y el rey su tio assi diziendo que no saliesse fuera, por miedo que no fuesse el rey Sornaguer. Y el conde dixo al rey que por Dios le dexasse yr presto ver si era aquel el rey Sornaguer. Y estouieron vn gran pieça porfiando. Y estouieron los adalides diziendo que lleuauan quatro mil vacas los caualleros del rey Sornaguer. Y el conde, quando esto oyo, aparto tres mil lanças e dixoles assi: «Que queria yr a quitarles las vacas que lleuauan». E hizieronlo assi, e como yuan em pos dellos no los podian ver; que las poluaredas eran tantas e tan escuras, que avn los caualleros no podian ver vnos a otros, que todavia se yuan llegando el conde y esforçando los suyos que marauilla era, e dixo a los caualleros que todos hiziessen como el, e dieron de las espuelas a los cauallos e fueron a herir de rezio, en tal manera que de diez mil que eran los moros, mataron e cautiuaron ocho mil dellos, e no fincaron sino dos mil, e tirauanles la caualgada, e escaparon aquellos dos mil a vña de cauallo que no pudieron poner resistencia con ellos, y estos moros fueron huyendo hasta que entraron por el real de su señor. E desta batalla que aqui fue hecha ouieron que contar los moros al rey, e dixeronle assi: «Que muchas batallas se auian visto e con muchos caualleros se auiar dado de la lança, e nunca auian hallado quien de mas les hiziessen como aquestos caualleros, y entre estos andaua vno por la batalla que no parescia sino leon».

XV. — *Como el conde torno a Paris, e fue resscebido del rey su tio con mucha alegria, e como presento al rey cinquenta caualleros moros catiuos.*

Tornemos al rey de Francia, de como oyo estas nueuas ouo muy grande plazer por su sobrino era muy moço e nunca se auia visto en la batalla, e hauer mostrado de si tan buena hazienda, e quando el conde llego a Paris, saliole a rescebir el rey de Francia con muy gran alegria, e fueronse el vno para el otro; y el conde beso al rey la mano y el rey a el en la boca; dixole assi: «Que la bendicion de Dios ouiesse, que sera sobre todas las gentes». E luego el conde presento al rey su tio cinquenta caualleros moros todos de espuelas doradas. Y el rey de Francia agradesciogelo mucho a Dios primeramente e al conde su sobrino. Y estos fueron sin otros escuderos e honbres de cauallo. Assi que fueron tomados azemilas e cauallos e armas, e peones que alli truxeron, e luego el rey entrose con su sobrino en la ciudad muy alegremente, e hizolos apossentar muy bien, e dioles a comer muy largamente de muchas maneras de viandas a toda su voluntad, como aquellos que hauian muy bien trabajado: e hizo catar los heridos, y despues fueron para el palacio, y el rey y el conde, e començaron de folgar; e desque ouieron folgado e contado su fazienda, empeçaronse a dormir, e desque

ouieron dormido, rogo el rey al conde que no partiesse dende sin ge lo fazer saber, por quanto era muy mañero el rey Sornaguer; y el conde le dixo que le plazia de muy buen grado. Y el conde dixo al rey: «Señor, acostadvos e holgad, que quiero yr a ver aquellos caualleros, que dellos vienen mal heridos, e quiero yr a ponerles cobro». Y el rey le dixo que fuesse en buena hora e que no tardasse alla, que se viniese luego acostar, que venia muy trabajado. Y el conde respondio que le plazia. Y el conde fuesse para los caualleros que hauian quedado a fuera de los heridos, que serian hasta siete mil caualleros. E mandoles que se adereçassen luego, que se hauian de partir de alli secretamente, porque el rey su tio no lo supiesse; e partieron dende al primer sueño; e tuuo alli sus adalides que lo lleuassen hasta el real del rey Sornaguer; y este rey estaua seguro en su real, pensando que los franceses estarian trabajados, diziendo que no harian fazienda ninguna en hecho de armas en esse dia ni en otro. Y el rey estando seguro en su real, dio el conde encima del con siete mil lanças, en tal manera que el que a la postre llegaua, por ruyn se tenia; e la pelea fue de tal manera, que desbarataron al rey e mataron e hirieron tantos moros que marauilla era. E quando el rey Sornaguer e los otros dos reyes fueron adereçados, ya estaua vna legua del real, que se venian para Paris. E quando acordaron los dos reyes para venir tras del, ya estaua el conde en saluo, que no hazia sino andar. A hora de maytines llego a la ciudad de Paris, e quando los de la ciudad sintieron que venia gente, mandaron repicar las campanas e dar grandes bozes, diziendo: «¡A las armas!» Y el rey, desque esto oyo, leuantose muy despauorido por el roydo que oya, e llamando a sus pajes que le vestiessen e los otros que le truxessen sus armas e cauallo, e mando que le sacassen hachas encendidas, e fuese para las puertas de la ciudad, e pregunto por el conde su sobrino a grandes bozes, e los caualleros de la ciudad le dixeron: «Señor, creemos a nuestro pensar que es vuestro sobrino el conde, pues que aqui no paresce e trae tal roydo». E desque esto oyo el rey, salio de las puertas de la ciudad afuera, e vido a su sobrino que venia con su caualgada, e traya muchos cauallos e azemilas, e tiendas e armas, e muchos prisioneros. Y entonces llegose a su sobrino e abraçole, diziendo: «Guardete Dios de mal e de traycion». E fueronse ambos a dos mano a mano para el palacio, e hizole dar muy bien de almorzar e a la compaña, que bien auian trabajado toda aquella noche.

XVI.—*Como el rey Sornaguer embio al rey de Francia, combidandole a batalla señalada.*

Tornemos al rey Sornaguer, que estaua muy sañudo de tales dos deshonrras como auia rescebido. E avn en mas tenia el desbarato que le auia venido; y embio a saber quien era aquel cauallero que tan esforçado anduuo por nuestro Real. E los adalides le dixeron: «Señor, este cauallero no es el rey de Francia, sino vn su sobrino, hijo de su hermana, que en las sierras de Ardeña fue perdido quantia de vn año. Agora vino con diez mil lanças; y es hombre denodado y de buen cuerpo, e de buena fuerça»; y desque esto oyo el rey Sornaguer, mando escreuir cartas para el rey de Francia, y embio vn mensajero con ellas para su sobrino, e que le emplazaua para la batalla a vn dia señalado, con condicion que si el rey de Francia vencia al rey Sornaguer, que el e los otros dos reyes le diessen parias cada vn año, e si el desbaratasse al rey de Francia, que el e su sobrino fuessen sus vassallos e diessen parias segun el las hauia de dar; e para que estouiesse mas seguro, que diessen sus rehenes para lo assi complir, porque no se saliesse ninguno de la postura que dicha era. E fuese en la manera que el quisiesse, a cauallo o a pie, o vno por vno, o diez a diez, o siete mil por siete mil, o veynte mil por veynte mil caualleros. E luego los mensajeros fueron al rey de Francia con la mensajeria, e dieron sus cartas al rey e al conde su sobrino.

XVII.—*Como el conde Partinuples pidio al rey su tio la batalla se hiziesse vno por vno, y el rey ge lo otorgo, magüer no de buena gana.*

E luego el conde fue a besar la mano al rey su tio, pidiendole por merced que fuesse aquel vno por vno. Y el rey, desque aquello oyo, ouo gran pesar por tomar su sobrino aquella empresa; y el rey no ge lo quiso otorgar, por quanto era moço de poca edad, e no era vsado a las armas. Y el rey Sornaguer era muy mañero, y era honbre de treynta años e todos tiempos vsando las armas, y era honbre de gran fuerça. E muy denodado, que todavia auia prouado bien. Alli dixo el conde: «Mas vale a quien Dios ayuda que no a quien mucho madruga». Alli se dexo el conde caer a los pies del rey su tio, e començole de besar los pies e las manos, pidiendole por merced

que aquella batalla que la queria el fazer de sus manos. E rogaua muy mucho a los caualleros e ricos honbres que ellos rogasen al rey su tio que le pluguiesse de le hazer aquella merced, e que si no queria, que el se yria a perder, que nunca mas curaria del. Y el rey de Francia respondio a su sobrino e a los caualleros en esta manera: «Pues que su voluntad era de lo assi hazer, que el tenia diez mil caualleros hijos dalgo, e muy buenos honbres de gran esfuerço; que se pusiessen de la otra parte otros diez mil caualleros moros, e que assi se haria la batalla mucho bien, plaziendo a Dios, e que leuaria lo mejor». Estonces respondio el conde, e dixo: «Cierto es, señor, si merced me aueys de fazer, yo por mi cuerpo la batalla he de tomar». E rogaua a los caualleros y escuderos que rogasen al rey que le hiziessen aquella merced. Y el rey diziendo todavia que no podia ser. E a todo esto llorava el rey por la grande cuyta que auia del, que era moço e niño e no era vsado a las armas; y el rey de Francia dezia en su coraçon que si desbaratado fuesse, que el rey Sornaguer tomaria el reyno en su poder. E los caualleros de España dixeron: «Señor, hazelde esta merced al conde, que es muy buen guerrero, e tiene buena fuerça e buen denuedo, sobre todo bien ligero; e Dios queriendo, el leuara lo mejor». E todavia llorava el rey de Francia, demandando a Dios por merced que pusiesse en coraçon a su sobrino que no fuesse, porque se veria en gran priessa, e todavia le rogauan los caualleros al rey que le diesse aquella licencia. E luego el rey dixo que le plazia de buena voluntad; e luego el conde le fue a besar las manos con muy grande alegria, que le parescio que todo el mundo era suyo; e luego escriuieron sus cartas y embiaronlas con los mensajeros del rey Sornaguer que las leuassen a su señor, e lo que dezia en ellas era esto: Que cada vno dellos jurassen su ley, que lo que entre ellos fuesse puesto que no passe otra cosa, e que mandasse hazer vn canpo muy hermoso. Y el rey Sornaguer [viniesse con] diez mil moros desarmados que no leuassen armas ningunas, chicas ni grandes, para que guardasen el campo. E de aquella guisa viniesse el conde con otros diez mil franceses desarmados, que no truxessen armas chicas ni grandes, e que leuassen anbos a dos quantas armas pudiessen leuar ellos e los cauallos, e assi embiaron los mensajeros. E desque el rey moro vido las cartas, plugole mucho de coraçon. Por quanto hauia grande desseo de se ver vno por vno [con] el conde. Por quanto oyo las nueuas que era buen cauallero esfuerçado en armas.

XVIII.—*Como en el dia señalado vinieron al campo el conde Partinuples y el rey Sornaguer; y ellos bien amonestados y esforçados de los suyos, començaron a darse de grandissimos golpes, e quedo vencedor el conde.*

Los franceses adreçaron al conde lo mejor que ellos pudieron. Assi hizieron los moros al rey Sornaguer. En guarda del conde yua el rey de Francia con mil franceses, y en guarda del rey moro yua el conde Mares, que era su mayordomo mayor. E llegaron los franceses y los moros al campo con los caualleros. Y el rey de Francia metio a su sobrino en el campo, y el conde beso la mano al rey. Y el rey diole su bendicion y encomendolo a Dios, e desta guisa hizieron los moros al rey. Y el rey entro en el campo, e luego se fueron el vno para el otro e besaronse en las bocas, y el moro se encomendo a Ala e a Mahoma su señor. Y el conde a Aquel que lo hizo. E luego arredraronse afuera el vno del otro. E dexaronse venir assi como enemigos mortales, las lanças en los ristros e las hachas en las cintas. E luego hecharon mano a las lanças, e fueronse a dar tan grandes golpes, quanto la fuerça de los cauallos los pudo lleuar; e de tal guisa se dieron los golpes, que hizieron volar por pieças las lanças. Luego hecharon mano a las hachas, e tan grandes golpes se dieron, hasta que saltaron los yelmos de las cabeças e no se hizieron ninguna cosa. E veyendose assi, hecharon mano a las espadas. E dieronse tan grandes golpes, que hazian saltar las centellas de los yelmos; y el rey Sornaguer era hombre muy mañero, que dio vn golpe con el espada al cauallo del conde por el cogote, que dio con el muerto en tierra, que ouiera de caer sobre el conde: e el conde era muy ligero, que saco los pies de los estriuos e salto al traues, e parosse de cara del rey, su espada sacada en la mano e su escudo ante los pechos. Y el rey de Francia e los franceses, desque lo vieron apeado al buen conde, començaron de llorar, e hazian muy gran llanto. E hazianlo muy de quedo, por que el conde no lo oyesse, porque no desmayasse. E los moros ouieron muy gran plazer porque el conde estaua a pie y el rey a cauallo, que hazian cuenta que era vencido. Y el conde assi estando, dezia al rey que viniesse. E ¿por que alli estaua parado o que auia alli venido y entrado en el campo? E respondio el rey Sornaguer e dixo que estaua esperando que lleuasse al rey de Francia las parias, «porque vos, conde, no murays. Que yo tengo grande cuyta de vos». E respondio el conde: «Hazed lo que haueys de complir, que yo no so aqui venido para

ser nouio, sino para vencer o morir. Que no tengo ferida ninguna en mi cuerpo que sea peligrosa. Que mas desonrra me seria hazer esto que me demandades; mas guisad vuestro cauallo e hazed de manera que no vaya el dia em balde; no estemos en razones». Y el rey Sornaguer dixo al conde: «Yo cuyta he de vos que, si yo quisiesse, tropellarvos ya con mi cauallo, que bien lo podia fazer». Alli dixo el conde: «Hasta aqui no vos he miedo ninguno». E desque aquello oyo el rey Sornaguer que lo tenia en poco, dio despuelas al cauallo por tropellar al conde. Y el conde era muy ligero, e dio vn salto al traues e alço el braço quanto pudo, e dio con el espada vn golpe por abaxo de los ojos al cauallo, que le fendio la cabeça hasta las muelas, de tal guisa que cayo del cauallo el rey, de tal manera que pensaron que lo auia muerto, e luego el rey se leuanto. Y el conde començolo de herir tan rezio, que parescia vn herrero, y el rey Sornaguer era tan fuerte e tan rezio, que muy bien podia soportar aquellos golpes e avn mas que fueran, y el sabia muy bien luchar, e fue abraçar al conde pensando de lo derribar. E anduuieron assi abraçados vna grande pieça de tienpo. Y los franceses auian muy gran duelo porque assi los veyan andar a dos apeados, e con esto rogauan los franceses a Dios por el conde que lo victoriase contra su enemigo. Otro tanto dezian los moros por el rey su señor, e anduuieron assi los caualleros luchando. E desque el vno ni el otro no se podian leuar, dixo el rey Sornaguer al conde: «Descansemos vn poco, si vos plaze, e despues tornaremos a nuestra hazienda». Y el conde lo tomo por bien e apartaronse el vno del otro. Y el rey se fue assentar encima de su cauallo que estaua muerto, y el conde no se quiso assentar, mas puso la punta de su espada en tierra, e sus pechos encima de la manzana, y estouieronse assi vna gran pieça de tiempo hasta que fue medio dia; e dixo el conde al rey: «Leuantadvos dende, que ya tiempo es que tornemos a nuestra batalla començada, que no se nos vaya todo el tiempo en balde, que muy enojados estan los caualleros que guardan el campo». Alli dixo el rey: «Plazeme de voluntad». E leuantosse en pie. E assi se hablan como hermanos carnales, e assi pelean como enemigos mortales, e cobrense de los escudos, e fueronse dar tan grandes golpes con las espadas, que las centellas de los yelmos hazian saltar. Y el conde dio al rey vn tan gran golpe encima del yelmo, que se le quebro la espada encima de la cruz, que no le quedo ninguna cosa en la mano saluo la mançana, y desque el rey vido que la espada del conde era quebrantada, començole de herir muy de rezio, y el conde boluia la cabeça, e los franceses pensauan que queria fuyr. E començaron de llorar pensando que ya el buen conde se daua por vencido. E los moros auian muy grande alegria, por quanto el conde se retraya, pensando ya que el rey Sornaguer auia de quedar vencedor; e assi retrayendose el conde, vido en el cauallo del rey Sornaguer, que estaua muerto, en la silla atada vna visarma que era muy fuerte e bien templada, que para el rey auia traydo, e fuesse el conde para el cauallo del rey Sornaguer, e saco la visarma con muy grande coraje que auia, e fue a herir al rey por encima de la targia, que tan grande golpe fue, que le passo las armas todas e llego la punta a la carne, en manera que no podia ferir el rey al conde. E porfiaua mucho el rey por llegar al conde, e la punta de la visarma le hazia estar quedo. Y el rey estando assi herido, no podia el conde sacar la visarma; e no hazia el rey sino herir en el conde, e de tal guisa lo aquexaua, hasta que el conde se ouo de apartar. E despues se boluio el conde muy de rezio al rey, e diole vna tan gran coz en el escudo, e asio mano de la visarma fasta que la ouo de sacar, e tan rezio como la saco, tan rezio le fue a dar por medio del yelmo, que quebro la visarma, que no hera para dar golpe, sino para estocada. E quando esto vido el rey que el conde no tenia armas, e que el conde estaua tan cansado quel quisiera holgar si el rey le diera vagar. Y el conde Partinuples, desque vido quebrada la visarma, vinosele mientes de la espada que le auia dado su enamorada Melior, la emperatriz, y trayala atada en el arzon de la silla del cauallo, que estaua muerto en el canpo suyo. E fuesse para el e cobro la espada, e cobro tan grande esfuerço que por marauilla era, e parecia que no auia hecho ninguna cosa en pensar que ge la auia dado su señora Melior; e fuesse para el rey e començolo de herir a tan de rezio, que marauilla era. Alli dixo el Rey: «¡Valasme Mahoma! ¡paresceme que este cauallero agora comiença el campo!» Y el rey estaua tanto cansado, que no podia alçar el braço, e hinco los ynojos delante del conde e diose por su vassallo. E desque esto vido el traydor del conde Mares, que guardaua el canpo sobre su fe e juramento que el auia hecho al rey su señor que alli no fuesse armado ninguno de su parte, e hizo el conde Mares yr a todos quantos alla fueron armados, e desnudaron todas las ropas e pusieron mano a las espadas que ellos trayan secretamente, y entraronse en el canpo con vn alarido muy grande, y echaron

mano al conde e leuaronlo consigo, pensando que el rey Sornaguer su señor era muerto; e desque esto vieron los buenos de los franceses, entraron ellos en el campo y hecharon mano al rey moro, e dieron a fuyr con el a la ciudad de Paris; y el rey moro, de que esto vido, començo de dar muy grandes bozes e a llamar: «¡traydores, ha, traydores! ¡que el traydor del conde Mares falsado me ha!» E andando con este pesar con los moros que yuan con el, que siete caualleros de los mejores todos despuelas doradas; e desque vieron los moros que yuan assi los christianos, dieron entre ellos, e desque el rey de Francia aquello vido que assi se hazia, no hazia sino andar, y entraron llorando por la ciudad, y el rey moro entrellos, que no lo conocieron jamas mientra con ellos fue.

XIX.—*Como el conde Mares lleuo al conde Partinuples preso por traycion.*

Boluamos al conde Mares que lleuaua preso al buen conde Partinuples, que anduuieron hasta que llegaron al real de los moros, dos reyes vassallos del rey Sornaguer, los quales auian quedado en guarda del real por su mandado con toda la caualleria; e desque los reyes vieron venir al conde Mares y no venia su señor, preguntaronle por el rey; y el conde les conto el hecho de la verdad como les auia acontescido, y como traya preso al conde de Bles, y desque lo ouieron prendido, nunca vieron al rey ni sabian del. Y desque esto vieron los reyes, ouieron muy grande pesar por lo que el conde auia hecho en traer a su enemigo y dexar a su señor cautiuo. Y los reyes entre ambos ha dos metieron mano a las espadas y fueron herir al conde de tal manera hasta que lo mataron, y luego tomaron al conde Partinuples; tomaronlo en su poder, e hizieronle mucha honra, assi como el auia menester. Pero por guardarle mejor y estar mas seguro que no se les fuesse, metianlo en vn silo de noche, y de dia sacauanlo, y dezian e hazianle mayor honrra que ellos podian; y esto hazian ellos porque si el rey su señor fuesse viuo que darian por el el conde Partinuples, e si fuese muerto el rey Sornaguer, que darian al conde porque los dexasse yr seguros a sus tierras el rey de Francia.

XX.—*Como los franceses hazian grande llanto por el conde, e como los dos reyes moros hizieron matar al conde Mares por la traycion que hiziera.*

Tornemos al rey de Francia su tio, e a los caualleros, que hazian el mayor llanto del mundo por el bueno del conde, pensando que era muerto; y el rey su tio estaua metido en vn palacio encerrado, haziendo el mayor llanto que podia hazer. Estando assi ayrado, no auia cauallero que se osasse parar delante del para le dezir cosa alguna, e assi estuuo toda aquella noche. E otro dia por la mañana, todos los caualleros fueron ante las puertas del palacio del rey, y el rey Sornaguer con ellos, mas no porque lo conosciessen, que assi estaua entre ellos como si fuera otro cauallero; y mando el rey de Francia abrir las puertas del palacio. E todos los caualleros entraron dentro, y el rey Sornaguer con ellos: y desque los caualleros fueron dentro, el rey de Francia les començo a dezir como el rey Sornaguer era muy desleal y falso traydor y que le auia falsado la fe e la verdad, y el juramento que auia hecho; y desque esto oyo el rey Sornaguer, llego ante el rey y començo a dezir: «Nunca Dios lo quiera que yo sea traydor; y por esto vine yo a vuestro poder. Mas porque yo fie mi campo al conde Mares, que era de pequeño suelo, me tengo por agrauiado. E maldito sea el rey que canpo fia de villano, sino que sea hombre hidalgo, porque su verdad no sea falsada». Entonces dixo el rey Sornaguer al rey de Francia: «Señor, mandad escreuir cartas y embialdas a los dos reyes que estan en mi real; e si el conde fuere viuo, por mi lo daran, e si fuere muerto hazed de mi lo que vuestra merced mandare, que en vuestro poder estoy». Desque esto oyo el rey de Francia, pregunto a sus caualleros si auia alli alguno que lo conosciesse, y todos le dixeron que no. Entonces hablo vn cauallero español, e dixo: «Señor, hazed sacar los caualleros que el conde mi señor vos presento a parte, que ellos vos diran si es el rey su señor». E luego mando el rey de Francia sacar aquellos caualleros moros que estauan en otro palacio enterrados, e entraron por el palacio del rey de Francia, e desque fueron dentro e vieron al rey Sornaguer, su señor, hincaron los ynojos ante el rey e fueronle a besar las manos e los pies; e desque esto vido el rey de Francia, fuele a tomar por la mano e assentolo a par de si; hizo cuenta que tenia a su sobrino, e luego fueron escritas cartas para los dos reyes e para el conde Mares, que luego vistas aquellas cartas, en aquel punto tomassen el buen conde de Bles e lo truxessen los dos reyes lo mas honrradamente que ellos pudiessen. E mientra que las cartas se escriuian, ouolo de saber la cibdad de Paris como alli estaua el rey Sornaguer, e que lo tenia el rey de Francia en su poder. Franceses y españoles grandes alegrias hazen, e luego fueron embiadas las cartas con los mensaje-

ros muy apriessa. E mientra los mensajeros yuan con las cartas, el rey de Francia y el rey Sornaguer, e los otros ricos honbres y hijos dalgo, auian tan gran plazer, que por marauilla era. Oyendo contar al rey Sornaguer de como le auia acontescido con el buen conde Partinuples, en como se razonauan como hermanos carnales, e de como peleauan como enemigos mortales. E estando ellos assi en este plazer, llegaron los dos mensajeros a los dos reyes que estauan en el real, e desque vieron las cartas e supieron quel rey su señor era viuo, ouieron muy grande alegria, que no podriades pensar, que se pensauan que los franceses [lo] auian muerto. E ouieron singular plazer los mensajeros porque auia muerto el conde Mares, por quanto el rey su señor le hauia dado que guardase el campo e ellos ambos a dos lo auian muerto, e pensaron los reyes que los embiauan a llamar para dellos por traydores, diziendo que era traycion; ambos los reyes embiaron cartas en aquesta manera al rey su señor, que supiesse de cierto quel conde Mares era muerto, e que ellos lo auian muerto por oyr la traycion que auian hecho, e por esso viesse su señoria lo que mandaua; e luego los mensajeros se partieron con las cartas, e fueron todas al rey de Francia y el y el rey Sornaguer abrieronlas; e luego vieron lo que dizia en ellas, e desque las ouieron leydo, hizieron grandes alegrias que por marauilla era, porque era [viuo] el conde su sobrino; y el rey Sornaguer dio gracias a Ala porque saldria de catiuo. Entonces el rey de Francia y el rey Sornaguer e los caualleros ordenaron en esta manera: que pregonassen assi que ninguno no fuesse osado de hazer mal ni daño a los moros, so pena que les cortassen las cabeças, e escriuieron sus cartas y enbiaronlas con los mensajeros a los dos reyes, que viniessen saluos e seguros, e que truxessen al buen conde lo mas honrradamente que ser pudiesse; e que pregonassen por el real que ninguno fuesse osado de hazer mal, ni daño, ni guerra por el real, so pena que lo matassen por ello. E desque las cartas fueron llegadas al real de los reyes, dieronlas a los dos reyes, e abrieronlas e vieron lo que dezia en ellas, e plugoles mucho por ello, e ouieron asaz plazer por las buenas nueuas que oyeron en las cartas; e luego se fueron para el conde e dixeron aquellas nueuas, e luego mandaron aderecar algunos caualleros que fuessen con los dos reyes, e tomaron luego al bueno del conde lo mas honrradamente que ellos pudieron, e partieronse luego para la ciudad de Paris a donde el rey de Francia estaua y el rey Sornaguer e los caualleros; e desque supo el rey de Francia y el rey Sornaguer que venian los dos reyes e trayan el conde, salieronlos a recebir con toda la caualleria e con la mayor alegria que en el mundo podia ser, e desque llegaron los vnos a los otros, el buen conde fue a besar las manos al rey su tio, y el rey a el en la boca, llorando de sus ojos con muy gran alegria que con el tenia. Y el rey Sornaguer fuesse para el conde e abraçolo, diziendo assi: «¡O del buen cauallero, rezio y esforçado, que bien puedo dezir que fui preso del mejor cauallero del mundo!» Y entraronse assi por la ciudad de Paris, e hazian muy grandes alegrias que por marauilla era, que mucho les auia seydo bueno; e fueronse para el palacio del rey de Francia, e alli otorgaron las parias al rey de Francia los tres reyes moros, e dieronse por sus vassallos, e le dieron rehenes, y desta manera fue hecha la paz.

XXI.—*Como los dos reyes moros por derecho libraron que no los pudiessen llamar traydores por la muerte del conde Mares.*

Boluamos a los dos reyes que auian muerto al conde Mares sin licencia del rey su señor, e dixeron ante el rey de Francia e ante el rey Sornaguer su señor, que si ellos merescian ser dados por traydores por la muerte del conde Mares, que ellos querian ver en que manera los perdonaua el rey Sornaguer e los daua por libres, e que querian ser librados por su derecho, por que no leuassen aquel cargo. E luego el rey de Francia mando venir delante del quantos sabios hauia en su corte, e hizoles contar toda la entera razon como auia contescido. E los sabios acordaron en esta manera: que el conde Mares merescia aquella muerte e otras mas penas, por falsar la fe e juramento que el rey su señor auia dado en dexar a su señor lleuar a su enemigo. E luego el rey de Francia y el rey Sornaguer dieronlos por libres e por buenos, e para pagar las parias dieron en rehenes villas e castillos. E assi fue tornada su tierra al rey de Francia. Los tres reyes fueronse para sus tierras en paz.

XXII.—*Como su madre del conde Partinuples llego a Paris, e como fue muy bien rescebida.*

Tornemos a su madre del conde Partinuples, que desque supo que su fijo auia librado a Francia de tan gran tribulacion, fuesse para Paris. E desque el rey su hermano y el

conde su hijo supieron que venia, salieronla a rescebir con muy grande honrra. Y ellos estando assi holgando, dixo la señora madre del conde al rey, que bueno seria que le diesse muger al conde, que ella sabia vna donzella en Francia, fija dalgo, que era sobrina del Papa. E que aquella seria buena, e que oluidaria a la fada. Que muy pertenesciente era aquel cauallero para aquel reyno, e que si no fiziesse, que tomaria amor con la hada, de tal guisa que nunca mas lo viessen. Y el respondio que buena seria assi. E que le plazia de muy buen grado, e que plazia mucho al Papa. E la donzella fue muy contenta del, e luego escriuieron sus cartas y embiaronlas al Padre Santo. Y el Papa, desque lo supo, plugole mucho dello, e luego el señor Padre Santo escriuio sus cartas y embiolas al rey, e luego mando llamar vn cardenal, e desque fue venido, mandole que se adereçasse muy bien, porque le auia de embiar con su sobrina para que la leuasse de rienda, y el Papa le mando quatro castillos e diez cuentos en casamiento. Esto daua el por las buenas nueuas que siempre oya dezir del conde, e cuydaua que le plazia dello al conde; e quando la donzella y el cardenal llegaron cerca de la ciudad de Paris, embiaron vn cauallero al rey que le dixesse como venia; e luego el rey e sus caualleros salieron a recebirle muy honrradamente con muchos juglares de diuersas maneras. E leuaronla al alcaçar e estouieron ocho dias con el conde, diziendole del casamiento con la sobrina del Santo Padre, e todavia el conde desuiandolo, que nunca Dios quisiesse que el hiziesse tal cosa, que el [en] ninguna manera dexaria a Melior por quantos tesoros ouiesse en el mundo, e desque esto vido la señora madre suya, que su hijo era perdido, que la hada lo tenia encantado, e para esto ordenaron de le dar veleño en el vino. Una noche, estando cenando, assi lo hizieron como lo pensaron. E despues que fue enueleñado, truxeron a la donzella delante del muy puesta. Y el hizo quanto ellos mandaron, no digo con ella que era muger de alto linaje, mas que fuera otra qualquiera. E dexaronlos aquella noche en vno. Y ella no hazia al conde sino abraçar e besar. Y el conde no hazia sino dormir. E quando fue la mañana que se le quito el veleño, e demando a grandes bozes que le diessen su cauallo, que se queria yr a Melior. E la donzella hecho mano del, diziendo que no le dexaria, que su marido era, que no de la hada. E tenialo tan rezio que no lo queria dexar. E desque el conde esto vido, rodeo la mano derecha e diole vna bofetada que la boca le baño en sangre.

XXIII.—*Como el conde salio ayrado del palacio e fue para el puerto, donde le estauan guardando los marineros de la emperatriz.*

Salio el conde por la puerta del palacio muy ayrado, e caualgo en su cauallo e fuesse para el puerto, que mas hauia de ocho dias que lo estauan esperando. Y entro en el batel; fue para la galea e fueronse para el castillo de Cabeçadoyre, magüer que los marineros no veyan a el ni el a ellos. E llego al castillo. E dexo el cauallo arrendado, y entrose por el alcaçar adelante hasta la sala, como lo auia acostunbrado. E desque entro en la sala, vido la mesa puesta y el estrado donde se solia assentar. E luego se fue a posar en la silla, que estaua a par de la mesa. E luego le truxeron aguamanos, e fue tanbien seruido de muchas viandas e manjares e frutas de muchas maneras; e desque ouo comido, tomo aguamanos, e los manteles fueron luego alçados, e leuantose de la mesa e fuesse para la camara donde solia dormir, e desnudose sus ropas y hechose en la cama con muy gran plazer, y estando assi hechado, oyo por los palacios los passos de la emperatriz, e desque la sintio hechada, comencola de tomar entre sus braços con grande alegria y desseo que della auia, besandola e abraçandola, e contole todo su negocio en la manera que hauia passado en la batalla; e la emperatriz dio muchas gracias a Dios porque le auia dado vitoria. E despues que le ouo contado toda la manera, el conde tomo las manos a su señora e besogelas, pidiendole por merced que su señoria le quisiesse perdonar. E dixo la emperatriz: «¿Como assi?» «Sabed, dixo el, que vos he errado, mas no por mi grado, que en la corte del rey de Francia mi tio me desposaron con vna donzella, sobrina del Santo Padre; y esto fue hecho de tal guisa que no supe donde estaua, ni donde no». E la emperatriz le dixo: «Yo vos perdono, assi Dios me salve; pero creed que si fuera lo que hasta aqui vos he defendido e vos defiendo, que no sea descubierto por vos ni por otra persona mi cuerpo, que todo esso es a mi nada guardando lo que vos he pedido»; y desta guisa estuuo la emperatriz con el conde bien dos meses holgando, e hauiendo singulares plazeres en este tienpo.

XXIV.—*Como el conde pidio licencia a la emperatriz para tornar a Francia, por causa de los españoles, que se auia oluidado de despedirse dellos.*

A cabo destos dos meses, acordose de los españoles que en Francia auia dexado, e

pidio por merced a la señora emperatriz que le diesse licencia, que su voluntad era de yr a Francia a ver su tio el rey de Francia e su madre, que con la priessa del desposorio no ge lo hauia acordado de despedirse de los españoles, e que agora queria yr a saber dellos. Y ella le dixo que, como el quisiesse, que asi fuesse, e que ella era contenta de todo, e que auia grande plazer en ello; e luego le hizo aderesçar vna galea e vestido de muy ricos paños y embiolo en paz, todavia pidiendole por merced que guardasse aquello que le auia encomendado. Y el prometiogelo assi. E quando fueron los maytines, dixo la emperatriz al conde: «Quedad en paz, que vo a poner recaudo de aquello que hauedes de lleuar»; y encomendaronse a Dios. E desque amanescio, leuantose el conde e hallo sus paños ricos de oro e de seda, e vestiose muy bien y fuesse para el puerto, e hallo la naue muy hermosa, e presto entro en ella e fuesse su viaje hasta el castillo de Bles. Estando su madre a la varanda, vido venir la naue e conoscio que alli venia su hijo, e quando ella lo vido, ouo muy gran plazer; y el conde estouo assi holgando con su madre tres dias, e preguntauale ella ¿que hazia con aquella hada? Y el conde le pidio por merced a su señora madre que no le dixesse hada, que ella no lo era, mas que era de las mas nobles dueñas del mundo, e que si Dios le dexasse conplir los dos años, que ella veria si era hada o otra cosa. La madre dixo: «Mi pensar es e lo creo, pues vos no la podeys ver ni gente ninguna. Sabed, hijo mio, que es hada o pecado». Alli dixo el conde: «Cierto, señora, si todavia me dezis mal de cosa que amo mas que a mi, nunca mas me veredes en los dias que yo fuere viuo»; e la madre le dixo que la perdonasse si le auia hecho enojo alguno, que nunca mas ge lo diria. E tomo licencia de su madre el conde e fue a su tio el rey de Francia.

XXV.—*Como el conde fue para Paris a ver su tio, e de la cuenta que le dio de los españoles.*

E luego otro dia se partieron para el rey de Francia, e desque supo que venia su hermana y el conde Partinuples, saliolos a recebir con mucha alegria, e fue a besar el conde la mano al rey y el rey a el en la boca, diziendole: «¡Dios te guarde de mal y de traycion!» Y assi se fueron para la ciudad, y estuuieron alli algunos dias holgando e tomando mucho plazer, e supolo Elenisa su esposa del conde, como estaua alli su esposo el conde Partinuples, y embiolo a dezir al señor Sancto Padre, que supiesse su sanctidad de como era venido el conde su esposo de las tierras de la hada. E desque fueron escriptas sus cartas, embiolas con dos mensajeros sus vassallos de la señora Elenisa, que fuessen con la respuesta lo mas ayna que ser pudiesse.

Tornemos al rey de Francia e al conde su sobrino, de como demandaua cuenta el conde al rey si hauia contentado a los españoles; y el rey le dixo quel algo que alli auia traydo que por todo lo auia repartido, e que ouieron gran pesar porque no se auian despedido del.

XXVI.—*Como el Santo Padre embio a vn obispo para que le hiziesse aborrescer a la emperatriz y se quedasse con su esposa su sobrina.*

Tornemos al Sancto Padre; desque supo que a Paris era venido el conde Partinuples, esposo de su sobrina, no sabia en el mundo que se hazer. Y estando assi pensoso vn dia, llego ante el vn obispo e dixole: «Señor, ¿que auedes o por que estays assi? Pido por merced a vuestra sanctidad que me contedes este negocio, que podra ser por la gracia de Dios que porne en ello cobro». Y el Papa ge lo conto todo como auia acontescido. Y el obispo dixo assi: «Señor, si vuestra sanctidad me haze merced de vn arçobispado, yo hare ver la hada al conde, que la aborresca». Y el Papa ge lo prometio, e avn mas si le demandara. Luego el obispo se partio para la ciudad de Paris, e llego al rey e fue bien recebido del rey e aposentado bien a su voluntad. Y estando ay algunos dias holgando, ouo de partir el rey e su hermana a otras tierras, e veyendo esto el obispo que se queria partir el rey, aparto el obispo al rey e a su hermana e dixo: «Señores, este jouen anda perdido. Hazeldo confesar comigo por saber toda su intencion. E yo trabajare por tornarlo al reyno de Francia». E plugo mucho a ellos lo que dezia, e fueronse para el conde e dixeronle esta razon: «Que pues christiano era, que se confessasse e comulgasse, que haria gran seruicio a Dios e que le ayudaria en todos sus menesteres. El conde les respondio que le plazia. Despues que todo esto ouo passado, dixo la madre: «Con este obispo vos confessad, que es hombre de buena vida, e trae las vezes del Sancto Padre». El conde dixo que mucho en hora buena; e luego el conde se fue a confessar con el bueno del obispo; e tanto hizo el obispo en la confession, hasta que ouo de saber su secreto del conde, y el obispo le dixo assi: «Hijo, magüer que haze muestra de muger, e no es sino

pecado, que los pecados andan entre los hombres e no los veen». E con estas palabras conuertio el obispo el conde de tal manera, hasta que ouo de hazer quanto le mando; e dixo el obispo al conde: «Yo vos dare vna lanterna que es encantada, que nunca se puede apagar hasta que la quiebren, e leualda con vos quando entraredes por el palacio, o en la sala donde comierdes. E ponelda entre las piernas que no vos la vea nadie. E quando vos hechardes en la cama e las hachas fueren ydas, ponelda secretamente a la cabecera de la cama. E quando viniere la emperatriz, jugad e burlad con ella hasta que canse. E despues que entadades (¹) que esta adormida, sacad la lanterna muy quedo e quitad la ropa encima de los pechos, e verla hedes, e si fuere peccado no la podrades ver, e quitaredes dubda de vuestro coraçon». Y el conde le dixo que le plazia de muy buena voluntad. E otro dia de mañana caualgo en su cauallo e fuesse su camino con coraçon turbado, e fuesse para el puerto donde estaua la naue que lo hauia traydo, y entro dentro e fuese su viage hasta el castillo do era la emperatriz. Y el conde llegando al puerto, su coraçon todo arrebatado pensando que la señora ge lo hauia barruntado, que muy sabia era en todas las cosas, e luego se fue derecho para el alcaçar donde solia comer, e assentose a la mesa segun que de antes aueys oydo, e luego tomo aguamanos, e fueron traydas muchas viandas de diuersas maneras, e de tal guisa fue seruido, que vn emperador se deuiera contentar; e con todo esto las carnes le tenblauan, porque hauia de hazer tan gran traycion; e despues que fue la tarde e la noche fue llegada, vido ante si dos hachas segun que lo hauia acostunbrado, e fuesse para el palacio donde era la cama de la emperatriz, e assentosse en el estrado que era en par de la cama, e no se quiso desnudar por la lanterna, que no sabia donde la poner; e miro adonde estaria bien, e pusola a la cabecera de la cama; e despues oyo los passos de la emperatriz, e desque fue llegada a la cama, desnudose los paños e lançose en la cama, que el ya estaua hechado. E allegose al conde, y el conde la tomo en sus brazos e començola de besar e de hauer plazer con ella, en tal manera que la canso; e despues que la vido bien cansada, durmiose la emperatriz, de tal guisa que avnque la trauaran de la oreja no recordara. E desque vido que estaua bien adormida, saco la lanterna que tenia a la cabecera de la cama muy sotilmente que no era osado dezir, e saco la candela que estaua en la dicha lanterna, e descubriale los pechos muy quedo, de tal guisa que ella no lo sintio.

(¹) Sic. Quizá «notaredes».

XXVII.—*Como cayo vna gota de la candela en los pechos de la emperatriz e la desperto, y como queria hazer matar al conde.*

Atanto miraua su hermosura, que no se hartaua de la ver, y estandola mirando, cayole vna gota de la cera en los pechos ardiendo, de tal manera que la desperto; e desque la emperatriz se vido descubierta, dio vn grito muy grande, diziendo: «¡Valasme Dios e Santa Maria, como soy muerta!» de guisa que se ouo de amortecer; e desque el conde vido que ella lo hauia visto, dio con la lanterna en el suelo de tal forma que la quebro, e començo de llorar el conde Partinuples y maldezirse a si mismo, e a su madre, y al rey de Francia su tio, e al obispo, e a quantos hauian seydo en el consejo. A poco de rato recordo la señora emperatriz, e començo de llorar e dezir assi: «¡Don traydor! En mal punto hezistes lo que haueys hecho, que vos hare matar e hazer pieças en quanto el dia sea; que vos hauedes muerto a mi, deshonrado, que no era esto lo que vos auia rogado que por este recelo vos no curasedes de descobrir a mi. Agora veredes vos a mi, e a quantos ay en mi ymperio sabran de mi deshonra». E salto la emperatriz de la cama y empeço de se vistir, e mientra ella se vistia, el conde no hazia sino llorar, pidiendole por merced que le perdonase, que nunca otra vez lo tal haria, e que el se sentia por traydor por aquella traycion que hauia cometido. Alli hablo la emperatriz: «Por cierto, bien [se] traydor, que como passastes lo mas passaredes lo menos, que no auiades de esperar sino cinco meses e fuerades señor de mi y de todo mi imperio; e agora hauedes perdido a mi y a todo lo mio. Agora vos hare matar en quanto venga el dia, que todo lo otro vos perdonaua, saluo esto que vos hauedes hecho». E dexolo assi e fuesse para el palacio de su hermana Vrracla, e començo de llorar e de messarse de tal son, que la hermana y dueñas e donzellas hauian gran temor por la ver assi, que no sabian en el mundo que se hazer ni con que la conortar. E la emperatriz tomo la hermana por la mano e apartola en secreto, e contole todo como le hauia acontescido en la assi descobrir el conde y deshonrar. Y que su encantamiento ya no era ninguna cosa, que todas las gentes la podian ya ver a ella e a el. Dixo la hermana: «Yo me ire para el palacio, porque no se vaya, e llamare hombres para que vengan armados, para que lo hagan pedaços». E la señora em-

peratriz mando llamar sesenta hombres todos armados, y que viniessen a la sala que estaua en frente del palacio, e que esperassen alli vn cauallero malo que hauia hallado en su palacio, y ella fuesse a posar en vnos coxines al quicial del palacio aguardallo. Y el conde no hazia sino miralla. Quanto mas la miraua, mas hermosa le parescia, e con el lloro que hauia tenido estaua que le parescia el grano de la granada colorada, e avn mas que la rosa, magüer que no estaua conpuesta, que mas linda parescia que otra que estouiesse conpuesta. El conde estaua en la cama assentado e desnudo, que no tenia ropa ninguna que se vistiesse, que assi queria la señora emperatriz que muriesse desnudo, porque fuesse mas deshonrado. Y estando assi, Vrracla, su hermana de la emperatriz, estaua adereçando sus paños que se vistiesse porque pareciesse bien, que muy grande desseo tenia de ver al conde su cuñado, mas no en aquella manera que estaua esperando la muerte. E quando fue el dia claro, Vrracla se fue para el palacio donde estaua la emperatriz, e vido al conde que estaua en la cama assentado pidiendo por merced a la emperatriz que lo perdonasse. E la emperatriz no le respondia cosa ninguna, que bien parescia en su cauallo (¹) de la señora que no era su voluntad; esto era hazia el alua. E dende a poco de rato oyo el conde por la sala los honbres armados. Entonces ouo el conde gran temor de ser muerto. Y estando assi, entro Vrracla por la puerta del palacio. Y el conde, desque la vido, mirola muy bien, la qual era muy hermosa, el su rostro amoroso e gracioso, e la su cabeza hera pequeña, y los sus cabellos rubios, que parecian de oro fino, los sus ojos orientos e pintados (²), e las cejas prietas, e la frente blanca, su garganta luenga, y el rostro aguileño, y la nariz afilada, la boca pequeña, los beços colorados, e los dientes de su boca blancos como la nieue y menudos, e las sus espaldas largas, los pechos altos, sus tetas pequeñas, los sus braços de buen talle. Las sus manos pequeñas é blancas, los dedos largos e delgados, e muy delgada en la cintura; las sus caderas anchas y el su pie pequeño e socauado. Este es su talle de Vrracla, hermana de la emperatriz; e quando ella entro en el palacio, las dueñas e las donzellas quedaron fuera, con gran temor que auian de su señora la emperatriz, porque veyan que estaua muy ayrada, que no osauan pararse delante, atan grande era su saña. E Vrracla fue derecha a la cama, e miro al conde, como era de tan buen cuerpo e atan hermoso. E la señora Vrracla començo a dezir al conde assi: «Ermano señor, ¿por que heziste tamaño pesar a mi señora hermana la emperatriz? que como hauiades passado lo mas, passarades lo menos, e gozarades vos e mi hermana e yo, e fuerades emperador». E desque el conde supo que aquella era su hermana, tomole las manos e besogelas, diziendo: «Señora hermana, sabed que fuy engañado por mi madre e por mi tio el rey de Francia, e por vn traydor obispo». E desque esto oyo Vrraçla, fuesse para Melior su hermana, e començole a besar los pies e las manos, pidiendole por merced que lo quisiesse perdonar, pues que no auia sido el yerro por el. Respondio estonces la emperatriz que no lo haria en ninguna manera, e fue con esto al conde Vrracla. Todavia el bueno del conde rogandole que trabajasse lo mas que pudiesse en ello, e luego boluio Vrracla a la señora su hermana Melior, e tornole a besar las manos, rogandole e pidiendole por merced que ouiesse piedad del, que no muriesse assi, pues que no fue en el. Todavia dixo la emperatriz que auia de morir. E torno Vrracla a la cama a dezir al conde que todavia no queria, en manera que no hazia otra cosa Vrracla sino yr a la cama del conde e boluer a la emperatriz; en fin dixo a la señora emperatriz, que pues lo auia traydo de su tierra, que le mandasse dar su cauallo e que no lo matasse; esclavase (¹) todavia ella, diziendo que no. «Pues sed segura que sus parientes vos lo demandaran, e todo lo otro que aueys passado con el; e sabed, señora hermana, quel marido que ouieredes vos lo dara en çaheria». E mientra esto le decia, estaua hechada a sus pies, besandogelos e rogando todavia por el buen conde, de tal guisa que nunca la pudo sacar de no. Aqui dixo doña Vrracla: «Señora, pues hazedme vna merced, que no lo hagades assi matar desnudo, que yo traere los paños que el aqui traxo, y el sabueso y la bozina y su cuchillo»; e la emperatriz le dixo que le plazia, e que en esso no tardasse. E Vrracla fuesse en buena hora para el puerto de la mar, e hizo adereçar dos naues que estauan cerca de la ciudad a do ellos estauan. E despues fue a su palacio de la emperatriz e leuo los paños del donzel e començosse a vestir. E fue e adereço los paños de lino e sus ropas que alli auia traydo, e su cauallo morillo e su espada, e fuesse para el palacio de la emperatriz. E començo a vestir al donzel. E ambos a dos a llorar. E desque ouo vestido al

(¹) Sic.

(²) «Los ulls grans y negres», dice la versión catalana (Figueras, 1844, pág. 101).

(¹) Sic, por: «escusavase».

conde, tomolo Vrracla por la mano e fueronse para la emperatriz; e hinco los ynoyos ante ella rogando a la emperatriz: «Señora, ¡perdonad a tan hermoso donzel!» E la emperatriz diziendo assi: «Por cierto, morira el traydor». Respondio Vrracla: «Yo quiero yr con el e lo mataran, [e] yo lo enterrare e hazerle he mucha honrra como a mi cuñado».

XXVIII.—*Como Vrracla escapo al conde de la muerte, e le embio en vna nao a su castillo de Bles.*

E ella tomolo por la mano, e leuolo por la sala con la manga del pellote encima de su cabeça del conde. E quando los honbres de armas lo vieron salir, pusieron mano a las espadas, e dellos a las porras, e dellos a las visarmas, para lo matar e despedaçar, e Vrracla les dixo: «Estad quedos, señores, que no es este el cauallero que mi señora hermana manda matar, mas es vn escudero que embia sobre mar; e quando saliere el otro mataldo, quel otro es señor, este es vassallo». E fueronse para el puerto Vrracla y el conde, e dixole Vrracla: «Tomad vuestro cauallo el que aqui truxistes». E metiolo en la nao y encomendolo al maestre de la nao que lo lleuasse hasta Bles saluo y seguro. E dixo al maestro de la nao: «Avnque vos llame la emperatriz no voluades a su llamado, si no yo vos mandare cortar la cabeça». Y ellos se fueron assi. E Vrracla se metio en otra nao por miedo de la emperatriz, porque no la llamasse, e fuesse a la tierra que le hauia dexado su padre, y fue tan enamorada del conde, que si no fuera su cuñado, consigo lo leuara, que atan bien le parescio en todas las cosas que qualquier gentil hombre podia tener.

XXIX.—*Como el conde llego a Bles e no queria ser rescebido, llamandose a ssi mismo traydor.*

Tornemos al cuytado del conde, que lo puso el maestro de la nao a la puerta de la villa de Bles; e desque llego alli era de noche, y el velador conosciolo e valo a besar la mano, y el conde le dixo que se fuesse, que era traydor; e arrimose el conde a la cerca e començo de llorar tan fuertemente, que por marauilla era. Y desque esto oyo el velador, fue llamar a su madre del conde que lo viniese a ver, que estaua muy triste, e la madre, quando lo supo, fue destocada. Assi como lo vido, fuelo abraçar, y el conde pusole la mano en los pechos e diole vn tan grande empuxon, diziendole assi: «No me habledes, ni me abracedes, por quanto me hezistes traydor, y el rey de Francia mi tio, y el traydor del obispo, que si yo supiesse adonde estaua, yo le mandaria poner vn bacinete ardiendo en la cabeça». E la madre, desque lo oyo, empeçose rascar e de llorar muy rezio, diziendo que no auia culpa; y el conde le dixo que se fuesse en hora buena, e que no le mirasse ni hablasse, que todos le auian seydo traydores. E fuesse alli el conde a meter en vna casa de vn sotil labrador. E despues que estouo dentro, cerro las puertas e començo de llorar, haziendo muy gran llanto. E desque esto oyo la madre e las amarguras que hazia, queriase tornar loca, y el conde la denostraua de tal guisa, que quantos la oyan cuydauan que era tornada loca, y estouo alli hasta tres dias, que no comia ni beuia, sino dando bozes.

XXX.—*Como el rey Sornaguer enbio su hijo al conde Partinuples.*

Tornemos al rey Sornaguer, que desque supo que el conde era en Francia, este rey tenia vn hijo al qual llamauan Aufete, y el rey Sornaguer le dixo: «Hijo, ydvos a Francia, alli hallaredes vn cauallero que es sobrino del rey de Francia e ha por nonbre el conde Partinuples; seruildo e curad de aprender sus costunbres». E Aufete, desque lo oyo, plugole de muy buen grado, por quanto oyo dezir que era buen cauallero, e luego en esse punto partio del reyno del rey su padre. E fuesse para Francia; luego pregunto por el conde, e los franceses le dixeron que estaua en el castillo de Bles, e que alli lo hallaria, e luego se partio para alla e llego a la puerta do era el conde, e llamo e pregunto quien era, e dixo como era Aufete, hijo del rey Sornaguer, que lo embiaua su padre a estar con el. El conde le dixo que mucho en hora buena, si el quisiese hazer su mandado; y el le dixo que si haria en quanto la fuerça le alcançasse; e luego el conde abrio la puerta y entro dentro, e abraçolo e besolo, e dixole assi: Que se podia llamar hijo del mejor cauallero del mundo e del mas verdadero, que si assi no fuesse, que otramente no entraria en su conpañia. Aufete le dixo: «¿Como assi?» «Porque mi señora madre y el rey mi tio hizieron que fuesse traydor, en el reyno no entrare mas hasta que vea lo que deseo; assi, hermano, hazed lo que yo vos mandare, si vos quereys hauer mi conpañia e yo la vuestra: hazedme amassar pan de ceuada, y traed aqui vn jarro de agua»: y el hizolo assi como ge lo mando el conde. E desto comia el cada dia del mundo, e avn aquesto

no comiera sino por la hanbre que lo aquexaua. Y en esta mezquina vida estouo ocho meses; e desque el rey de Francia, su tio, supo como se auia tornado loco su sobrino el conde e deshonrraua a su madre, por esto no queria el rey de Francia yr a verlo, porque se tenia por culpado; e desque se complieron los cinco meses en que se cumplian los dos años en que hauia de ser emperador, desque lo supo el conde que cunplieron los dos años, hazia muy grande lloro e grandes cuytas, que por marauilla era. que no siento honbre en el mundo que lo oyesse que no le quebrasse el coraçon segun sus amarguras, porque el tiempo se hauia conplido. Y todos quantos lo oyan pensauan que era loco, por aquellas cosas que dezia.

XXXI.—*Como los reyes e los caualleros del imperio juntos se fueron a la emperatriz para que se casasse, e como se ordenaron Cortes.*

Tornemos a Melior, que estaua en su castillo. E como mando hazer cortes e ayuntaronse todos siete reyes, e condes, e duques. E desque fueron todos llegados a do la señora estaua, dixoles assi la señora emperatriz: Que supiessen como le hauian dado plazo de dos años, e que eran ya passados, y que en este tienpo que auia de tomar marido. E dixoles que no lo tenia recaudado. Entonces dixeron los reyes que mandaua su señora que hiziessen en ello. Entonces dixo la emperatriz que lo que ellos por bien touiessen que esso hiziessen; y ellos respondieron que buscarian el mejor hombre que pudiesse ser que fuesse pertenesciente para su merced que fuesse emperador. Y en esto acordo la señora que les pidia por merced que esperassen vn poco. Y ellos estando assi, entro vn mensajero por el palacio donde estaua la enperatriz e los caualleros. E hinco las rodillas. Y beso vna carta que traya e pasola encima de su cabeça. Y diola a la señora. E luego la emperatriz la leyo y entendio lo que en ella dezia. E desque la ouo leydo, pidio por merced a los señores que le diessen dos o tres meses de plazo «para que embie por este cauallero que aqui me embian a dezir que es pertenesciente para mi. Y porque es de luenga tierra, en estos tres meses enbiare por el». Y los reyes ge lo otorgaron. E luego fueron derramadas sus cortes; e todo esto assi hecho, embio la emperatriz por su hermana Vrracla, embiandole a pedir por merced que llegase hasta donde ella estaua, por quanto ella queria tomar consejo con ella; e la hermana no osaua yr alla. por miedo que la faria matar. Porque muchas vezes hauia embiado por ella, por saber del conde si era muerto o si era viuo. E Vrracla le embiaua a dezir que era tornado loco. E por esso no osaua yr a la enperatriz. Y quando la emperatriz le embiaua vna carta a vn lugar, luego Vrracla fuya a otro, porque no le embiasse otra carta; e assi anduuo fuyda de lugar en lugar. En esto la emperatriz se veya en gran cuyta que no era de pensar. que no sabia con quien tomar consejo, e tanto tomaua del enojo, que caya amortecida en tierra. e no sabia ninguno por que lo hazia; e passados los tres meses vinieron los dos reyes sus tutores: «¿Tiene vuestra señoria recaudo?» O si no, que ellos ge lo darian. Ella, desque vio que no podia auer recaudo de su señor el conde, que ella mucho amaua, dixo a los dos reyes que hiziessen como ellos por bien tuuiessen; e los reyes le dixeron que mientra que llegauan Cortes que ella se buscasse. E que ellos le ayudarian a buscar. Y ella dixo que le plazie de muy buena voluntad. E hizo luego escreuir cartas a su hermana, pidiendole por merced que le supiesse del conde su señor. Y llegaron los mensajeros a donde estaua Vrracla. Y ella le embio esta respuesta: Que quando le rogaua por el, no quiso recebir su ruego. Y que su voluntad era de lo mandar matar, e agora se veya en cuyta que lo mandaua buscar, que supiesse cierto que era tornado loco. Y que ella auia de ayunar aquel pecado. Mas hasta que viesse al conde en el castillo suyo, que nunca alla yria. E desque la emperatriz oyo aquello, ouo muy gran pesar; empero embiole a dezir que loco o cuerdo o como estouiesse, que ge lo truxesse, que ella lo perdonaria, y que creya que en perdonandole que luego sanaria. Vrracla ouo en esto gran plazer, que por marauilla era. En esto y en ayuntamientos de Cortes se passaron los dos años e mas, el tiempo que le hauian dado de plazo. E Vrracla le embio luego a dezir a la emperatriz del buen conde Partinuples.

XXXII.—*Como el conde, estando en gran penitencia e no pudiendo morir, acordo de se yr a la floresta para acabar alli su triste vida.*

Boluamos al conde, que estaua en su penitencia e auia assi estado ocho meses que no comia sino pan de ceuada y beuia agua, e desque vido que no podia morir e que la hambre lo aquexaua, e no ge lo consintio la carne, penso en su coraçon, e dixo a su criado Aufete que haria locura de estar tanto

tienpo en aquella pena, que podria ser que su enamorada fuesse casada, que por el no se daria ninguna cosa, e que su voluntad era de salir de alli e yr a otra tierra. Y esto hazia el por morir. E su criado, desque esto oyo, ouo gran plazer. E dixo: «Señor, yo vos lo ruego e vos leuare a otra tierra, e comeredes e beueredes, e tirarvos hedes este cauello e tornarvos edes gordo y hermoso»; e despues que se tornaria para Paris e que tomaria plazer con los del reyno. Y para esto que tomaria vn palafren en que fuesse, por quanto estaua flaco. Aufete le dixo que tomaria otro cauallo para en que fuesse Y el conde dixo que le plazia de muy buen grado. E assi ordenaron su partida, que al primero sueño se partiessen, en guisa que no los conosciesse ninguna persona, por quanto el conde no estaua para parescer ante las gentes, e assi fueron su camino, pasando Aufete muchas penas con el conde, caualgandolo en el cauallo e descaualgandolo, e si por Aufete no fuera, que le leuaua las manos en las espaldas, otramente no se podia tener en el cauallo, tan flaco yua. E assi anduuieron toda aquella noche, hasta que llegaron a vn lugar que era cerca de las sierras de Ardeña. Y quando alli llegaron, Aufete descaualgo al conde e preguntole que queria comer; y el conde le dixo que truyesse para el e que no curasse de mas, «ca mejor talante tengo de morir que no de viuir». A esto dixo Aufete: «¿Como, señor, a esto me truxistes?». E dixo el conde: «Por cierto, no vos he hecho mal ninguno». Respondio Aufete: «Asaz me auedes hecho de falsia en sacarme saluo e seguro, que si vos, señor, vos matasedes o vos dexasedes matar, dirian que yo vos saque a matar por vengar la desonrra de mi padre e de Elenisa vuestra esposa». Y el conde le dixo: «Tornaduos christiano, e yo sere vuestro padrino, e hare quanto vos mandaredes». Esto hazia el conde pensando que no lo haria, por tener alguna color por no hazer lo que le rogase; e Aufete, con el gran amor que tenia de lo ver sano, dixo que le plazia de muy buen grado; y al otro dia lleuolo a la yglesia e tornolo christiano, e pusole nombre Guillermo, que es nonbre de franceses, e desque christiano se vido, ouo muy gran plazer.

XXXIII.—*Como la emperatriz embio a llamar a Vrracla su hermana por tomar consejo; y ella dio a huyr por la mar e no quiso venir.*

Boluamos a las dos hermanas, que estauan en muy grande qüestion. Como Vrracla no queria venir a la merced de la señora emperatriz su hermana, por quanto las Cortes estauan ayuntadas con los siete reyes, e todos los del imperio estauan en gran qüestion diziendo que quien hauia de ser emperador. E la emperatriz embiaua todavia por Vrracla, la qual no queria venir a su llamado, porque queria tomar consejo con ella, en tal manera que no sabia que se hazer la emperatriz. En esto acordo Vrracla que mando adereçar vna nao muy hermosa. Y entro en ella e dio de fuyr por la mar.

Boluamos a los dos reyes del imperio, que dezian que fuesse vno que ellos tenian que pertenecia ser emperador. E los otros reyes e caualleros dezian que fuesse otro, ca ellos sabian que era muy pertenesciente para ser emperador, e con esto estauan mal informados. En esto dixeron los reyes sus tutores de la señora: «E nosotros somos tenedores del imperio. E nosotros queremos a vos quitar desta qüestion que por nosotros no ayades guerra. Para esto queremos que sean escriptas cartas por todo el mundo, que vengan quantos buenos caualleros ouiere al imperio, que qualquier cauallero que sea mejor en el torneo, esse aura el imperio». E luego dixeron todos que era bueno assi, e luego fueron escriptas muchas cartas en esta manera: Que si fuesse christiano el que venciesse el torneo, que le diessen el imperio; o si fuesse moro el que venciesse, que se tornasse christiano e le diessen el imperio assi como dicho era. Y desta guisa fueron escriptas las cartas; e luego los mensajeros partieron con ellas e hizieron pleyto e omenaje de no yr ni venir contra ello por ninguna cosa del mundo, e assi derramaron sus cartas. Boluamos a Melior, la emperatriz, que no sabia en el mundo que hazer, ni con quien tomar consejo, que por muchas vezes hauia embiado por su hermana e no queria venir a su llamado. Esto hazia la emperatriz que queria hauer consejo con su hermana Vrracla, por quanto hauia gran recelo que la no auian de hablar qual deuian.

XXXIV.—*Como andando Vrracla huyendo por la mar aporto a las sierras de Ardeña, y como alli hallo al conde en forma de alimaña, haziendo penitencia.*

Andando Vrracla assi fuyda por la mar porque la emperatriz no supiesse donde estaua, y tanto anduuo fuyda, que ouo de amanescer vn dia em par de las sierras de Ardeña. E andando assi, oyo relinchar vn cauallo, e Vrracla pregunto al maestro de la nao en que tierra estaua, porque oyo relin-

char aquel cauallo. Respondio el maestre: «Señora, desto me hago yo marauillado, que estamos en las sierras de Ardeña, que son las mas desiertas del mundo, que se llaman muy asperas». E dixo Vrracla: «Hechemos el ancora hasta el dia, e veremos que cosa es». Entonces dixo el maestre: «Merced haredes, que podria ser algun cauallero que este perdido, e meterlo hemos en la nao». E dixo Vrracla: «Hagasse asi, si es tierra que podamos andar a pie». Y el maestre de la nao le respondio que era tierra de muchas sierras, «en las quales hay muchas e muy grandes sierpes, e otras muchas alimañas, assi leones como ossos Empero, señora, yo saldre primero e las encantare, de guisa que entremos seguros». E despues salieron en tierra, e Vrracla dixo al maestre de la nao: «Entrad vos primero». E assi lo hizo el, y encanto todas las animalias, de guisa que los leones se subian a las sierras, e las sierpes a las cueuas, e las onças a las peñas, y los ossos a las sierras. E desque esto vido Vrracla, descendio de la nao e caualgo en vna acanea que leuaua en la nao, muy hermosa, e entraron en las sierras e hallaron rastro de cauallo. E dixo el maestre: «Señora, ¿queredes yr hasta do va este rastro, que sangre hay en el? Mas no se si es del señor o del cauallo». Dixo Vrracla: «vamos a do va». E hizieronlo assi, y fueron em pos del rastro de la sangre adelante, hasta que llegaron a la fuente donde solia beuer el conde, e hallaron vn leon muerto, e tenia en la boca del leon vn bocado de carne que era de cauallo; y todos andauan buscando que cosa podia ser aquello Y entonces dixo el maestro: «Señora, esto puede ser que este quiso comer al cauallero, e saltole en las ancas e sacole aquel bocado, y como se sintio herido el cauallo, lanço vn par de pernadas y mato al leon». Entonces cataron el leon por ver do era herido, y hallaronle en la frente los cascos quebrados. Entonces dixo el maestro de la nao: «Señora, quedadvos aqui, que yo y estos marineros yremos por el cauallo, por que vos no vayades tan trabajada»; e que no ouiesse miedo de ninguna alimaña, que todas estauan encantadas. Y ella dixo que le plazia de quedar, e que fuesse en hora buena. Y quedo ella e vna donzella que hauia nombre Persia; y ellas assi estando, vieron salir vna alimaña muy grande y fea e denodada de vna encina. Y Vrracla se fue para ella, e vido que era semejanza de honbre, e allegole la mano a los cabellos; tirogelos delante la haz, e andaua a semejança de gatas sobre pies y manos, ca no hauia fuerça de sostenerse, e Vrracla le pregunto que cosa era, y el le dixo que era vn traydor. Y ella le pregunto que como hauia el nombre. Y el respondio que se llamaua *traydor*. Entonces Vrracla enmudescio, que no pudo mas hablar, y estouo queda vn poco, e començo a pensar en aquello que hauia passado en el castillo de Cabeçadoyre, en el palacio de Melior la emperatriz Que quando saco a su cuñado del palacio, que alli hauian passado aquellas palabras que aquella alimaña alli dezia, e Vrracla hauia embiado a saber del conde, e le dezian que era tornado loco e que se hauia ydo a perder; e penso en su coraçon que podia ser aquello, y començole de dezir: «Amigo, no te me niegues que cosa eres, e dime agora quien eres, que si tu supiesses quien yo soy, no me denegarias tu nonbre, que yo no soy villano porque tu te me deues escusar, que yo soy hija de vn emperador y tengo vna hermana emperatriz. A mi llaman Vrracla». Esto hizo ella por ver si era el conde E dixolo Vrracla que andaua en busca de vn noble conde, al qual llamauan Partinuples, al qual la emperatriz mi hermana quiere perdonar. Y el conde, desque esto oyo, que aquella era Vrracla e que assi le perdonaua la emperatriz su señora, cayo en el suelo amortescido. Entonces vido Vrracla que aquel era el conde, e assentose a par del, e tomole la cabeça, e pusola en su regaço, e tirole los cabellos del rostro, que parescian hebras de oro muy fino; e desque abrio los ojos e la vido, començo de llorar e dixo assi: «Señora hermana, ¿es verdad que me dezis que la señora emperatriz me quiere perdonar?» E Vrracla le dixo: «Si, sin ninguna dubda». Y llamo luego a Persia su donzella, que le ayudasse a leuantar, que era vassallo de vna villa suya, e luego la donzella hizo su mandado; e Vrracla e la donzella tomaron por los braços e leuantaronlo, e fueronse a la nao con el, e metieronlo dentro y encomendolo a Persia su donzella, que pensasse del, e que le lauasse la cabeça e le cortasse los cabellos al derredor de la cara, que mas auia de vn año que no ge los auia cortado. E despues que le diesse de comer muy bien e sotilmente; e que fuessen cosas ligeras, por que no le hiziessen mal, hasta que fuesse vsado el estomago a las viandas. Y Vrracla dixo al conde en secreto que no dixesse nadie quien era ni quien no, saluo que dixesse que era vn vassallo suyo que se auia perdido en las sierras de Ardeña; e dixolo assi y fuese para la fuente adonde auia dexado al maestro e a los marineros, e desque fue llegada, preguntoles que cosa era lo que auian hallado. Y ellos le dixeron: «Señora, hallamos vn cauallo sin señor; y estaua mordido en las ancas»; e que era ciertamente el

cauallo que auia mordido el leon que hauian hallado muerto, e que tenia el bocado en la boca. Entonces dixo Vrracla: «¿Por que no lo truxistes?» Y ellos dixeron que porque no podia andar, que lo dexaron en tierra muerto. Y ellos se fueron todos para la naue y entraron en ella, y desque fueron dentro, preguntaron a Persia los marineros y el maestro que quien era aquel honbre que alli estaua tan flaco. E Vrracla les dixo que era vn vassallo suyo que alli auia quedado. Y mando luego alçar el ancora e alçar la vela; y fueronse para vn castillo de (¹) Vrracla que tenia nonbre Thenedo; e desque fueron en el castillo, Vrracla y el conde departieron de toda su hazienda, de lo que les auia contescido; en fin de razones, Vrracla le dixo al conde que curasse de comer e holgar, e que se parasse hermoso. Y el conde dixo: «Señora, hazedme ver a la señora emperatriz e luego engordare y me parare hermoso, muy mas que auia seydo». E Vrracla le dixo que quando la tenia en su poder no la pudo guardar, «mas agora la emperatriz no es en su poder, que es en poder de los reyes, y no puede mas hazer de quanto ellos le mandan, que este hecho no se ha de librar sino por fuerça de armas». E contole todo el hecho de la manera que hauian concertado los reyes e los del imperio como auia de auer marido; mas para esto que ella haria que antes de pocos dias la viesse. Y estando assi Vrracla con el conde en el castillo, supolo la emperatriz en como era ya venida. E luego enbio vn mensajero que fuesse para ella, que los reyes auian embiado por el mundo a llamar a todas las gentes que quisiessen venir a ver el torneo que viniessen. Esto era en el tienpo de las Carnestoliendas, e cunpliasse el torneo para Pascua florida; y Vrracla, desque vido las cartas, plugole mucho dello, e rogo al conde que curasse de engordar, e rogo a Persia la donzella que pensasse del conde; e no fue aquella carta llegada, quando fue otra embiada que fuesse apriessa, ca queria tomar consejo con ella en hecho de su casamiento. E luego caualgo Vrracla e fuesse para alla, e desque Persia vido yda a su señora, rogo a Dios que no la truxesse mas al castillo, porque ella estaua muy enamorada del conde, que no hauia vez que no lo peynasse que no lo besaua. Y el conde le rogaua que no lo besasse ni a el llegasse, que su desseo era en otra que no en ella, y ella le dezia que si le pesaua, que nunca mas pensaria del; y el le dixo que hiziesse lo que por bien touiesse, y esto passaua cada dia.

(¹) El texto: «o».

XXXV.—*Como Vrracla vino al castillo de Cabeçadoyre al llamado de su hermana, e como le salieron a rescebir duques y otros ricos honbres.*

Boluamos a la emperatriz, que desque supo que venia su hermana, ouo muy gran gozo, que no era cosa de pensar, que mucho tiempo auia que no la auia visto, por quanto ouo andado fuera de su mandado por el hecho del conde, e quando llego Vrracla cerca del castillo, salieronla a rescebir duques y condes e otros grandes señores con mucha alegria, e leuaronla al palacio de la emperatriz; e la señora saliole a rescebir, y desque la vido fuela abraçar, e besola en la boca, y entraronse dentro en el palacio, e començole a contar toda su hazienda, e que le diesse consejo; e Vrracla le dixo assi, por la amanzillar e por le quebrar el coraçon: «Señora hermana, quando teniades al conde e vos daua consejo que lo perdonassedes, e vos no quisistes, y sabiendo lo que entre vos y el era passado, y agora vos me demandays consejo. Por esto sabed que el marido que ouierdes vos lo dara en çaherio». E desque esto oyo la emperatriz, començo de llorar, e desque assi la vido llorar Vrracla, le dixo que no llorasse «que no lo hazeys con verdad, mas paresceme que lo hazeys con falsedad, que quando vos rogaua por tan hermoso donzel, nunca lo quesistes perdonar, ni quesistes del hauer piedad». E desque esto oyo la emperatriz, començo de amortescer, y Vrracla no se vengaua della, e començole a dezir que lo hazia con malicia, que si ella ouiera amor verdadero, no perdiera tan buen cauallero, que era de los mejores caualleros del mundo, y por ser tan sin piedad hauia hecho perder aquel conde. Ella cayo en gran verguença con estas palabras e quebrauale el coraçon, e assi estouieron aquel dia departiendo de su hazienda la vna con la otra, e a cabo de algunos dias, estando assi, dixo Vrracla a la emperatriz su hermana: «Bueno seria que hiziessedes cien caualleros nueuos de vuestra tierra, e gran honrra vos seria para este torneo, pues que todo el mundo ha de venir a el». Entonces dixo la emperatriz: «Hermana, vos ordenad como quisieredes, que yo sere contenta, que no tengo con quien tome consejo sino con vos, e no passare vuestro mandado» Luego dixo Vrracla: «Hermana, yo lo ordenare de oy en vn mes, y verne aqui con ellos quando se ouieren de armar. Otrosi vos ruego que aderescedes vn palacio muy noble adonde el conde solia comer, porque estaua alli la silla del emperador». E la emperatriz le respondio: «Hermana, ordenad

como quisieredes en lo alto y en lo baxo». Alli dixo Vrracla: «Agora a vn año no hezistes assi». Entonces la emperatriz començo de sospirar e llorar muy fuertemente, y Vrracla, en ver aquello, vengauase della por lo que auia hecho al conde, y nunca la quiso halagar. E desque assi ouo estado vna gran pieça, fuesse Vrracla para la ciudad a adereçar para hazer los caualleros, e hizolo assi desta guisa: Tomo nouenta e nueue caualleros, para que la emperatriz hauia de armar cauallero, ca muy mas honrrado era el cauallero que emperador o hijo de rey armaua que otro ninguno; e aquellos caualleros y escuderos besauan las manos a Vrracla por aquella honrra que les hazia: y estos escuderos no sabian si eran muchos o si eran pocos, porque Vrracla lo dezia a cada vno por su parte, por que no se contassen, y mandaua a todos que se aparejassen para vn dia cierto. E despues que esto ouo hecho Vrracla, fuesse para el palacio donde estaua la emperatriz a despedirse della, e dixole como dexaua los escuderos ciertos, y que se queria yr para el castillo de Thenedo, y que traeria sus paños para quando se hauia de armar, e Melior le fue a besar e abraçar, e rogole que no tardasse alla, y ella dixo que le plazia.

XXXVI.—*Como Vrracla torno a su castillo adonde auia dexado al conde Partinuples, y como le hallo ya bueno, hermoso e rezio.*

Assi se partio Vrracla de la emperatriz y fuesse para su castillo, e quando el conde Partinuples supo que venia cerca, saliola a rescebir con muy gran gozo, e la primera cosa que le pregunto el conde, le dixo si traya recabdo de lo que le auia rogado, y ella le dixo que si, e contole en que manera, e desque lo oyo, ouo grandissimo gozo; y el conde estaua tam bien pensado, que Vrracla no lo conoscia, tan gordo estaua y hermoso e recio para hazer en armas. E Vrracla, desque lo vido, hizole luego dar armas y cauallo qual a el pertenescia, y diole mas Vrracla vna espada de muy gran valia. Y el conde, desque se vido armado, hinco los ynojos en tierra e dio muchas gracias a Dios por tanto bien como le hauia hecho, y mas que lo hauia de armar cauallero su señora la emperatriz, que era su enamorada. E Vrracla le dio vn cauallo castaño que hauia las orejas blancas. Esto lo hazia Vrracla por lo conoscer en el torneo, e assi estuuieron algunos dias, y Vrracla hizo adereçar sus joyas e paños, e fuesse para donde estaua la emperatriz; y leuo consigo al conde su cuñado que la leuasse de rienda, mas no porque supiesse nadi quien era ni quien no. Y leuo consigo a Persia la donzella que pensaua del conde, e anduuieron tanto que llegaron al castillo de noche. Y en esto hazia Vrracla cordura de encobrir al conde, que persona no preguntasse por el, porque la emperatriz no fuesse turbada. E desque fueron en el castillo, mando Vrracla a Persia que tomasse al conde por la mano e que lo metiesse al palacio que estaua a la entrada de la sala, adonde estaua la silla del emperador; y la donzella hizolo asi, y Vrracla se fue para donde estaua la emperatriz, e desque se vieron la vna a la otra, ouieron muy gran plazer, e la emperatriz dixo a Vrracla que para quando se auian de armar aquellos caualleros. Esto passo jueues, e Vrracla dixo que para el domingo. E luego hizieron adereçar aquella sala muy ricamente de muy ricos paños, como pertenescian para cortes de tal señora como la emperatriz, e Vrracla, estando con el conde holgando, dixole: «Hermano, quando fuere el sabado en la noche a los maytines, vestirvos hedes vuestras armas, y sereys presto para quando entraren los otros escuderos que entredes con ellos, que con vos son cien caualleros, e vos vereys a vuestros amores la emperatriz. E por cosa del mundo no habledes»; e mando a Persia su donzella que lo armase bien e lo pusiesse detras de las puertas, y quando passassen los otros caualleros, que lo pusiesse con ellos, y que a la buelta que boluiessen los dichos caualleros, que tuuiesse la puerta abierta, porque no se detuuiesse a la puerta. La donzella hizolo assi como su señora le mando, y Vrracla se fue para la emperatriz, e toda aquella noche no hizieron sino componer la sala donde se hauia de assentar la emperatriz para armar los caualleros que dicho auemos.

XXXVII.—*Comó el conde e otros nouenta y nueue fueron armados caualleros por la emperatriz.*

Cuando tañeron maytines, vistiose la señora emperatriz vnos paños de purpura enforados en vnas peñas veras, e assentose en la silla del emperador su padre, e quando entraron los caualleros noueles, hizo la emperatriz llamar a Vrracla su hermana, que viesse como se armauan los caualleros. E la donzella, quando vio entrar a los caualleros, puso al conde entre ellos, y desque el conde vio a la emperatriz a la entrada de la sala, touo en si grande alegria, que por marauilla era, e Vrracla leuantose en pie, e como el conde la vido que era cosa tan hermosa, todas las carnes le temblauan, e assi en esto

passaron todos los caualleros a vna parte de la sala, e començo de armar la emperatriz a los caualleros, e quando ouo de llegar al conde, bien lo conoscio Vrracla en las sobrevistas que traya de las armas, e pusole Vrracla las manos en las espaldas del conde, y el conde tomo la espada con la vayna, e hinco los ynojos ante la emperatriz, y en hincando las rodillas, amortescio el conde, que ouiera de caer en tierra sino por Vrracla, que le dio con las rodillas en las espaldas; y el conde menbrose de lo que auia dicho Vrracla, e tornose derecho e abaxo los ynojos en tierra, e dixo la emperatriz: «¿Que ouo este cauallero que assi ouiera de caer?» E dixo Vrracla: «Son mozos e nueuos, e no son usados de tomar armas, e han velado toda la noche y estan amodorrescidos del sueño». Alli tomo la espada la emperatriz de las manos del cauallero, e ciñiogela e armole cauallero. Alli se entendio el conde que era armado cauallero de mejores manos que auia en el mundo, e assi armados los caualleros, salieron de la sala con muchas tronpetas e juglares que por marauilla era; e assi salidos todos en la sala, Persia la donzella esperaua al conde con la puerta abierta, e desque llego el conde, tomole Persia con la mano e metiolo al palacio e desarmolo, e diole de comer, que bien le hazia menester, ca toda aquella noche no auia dormido esperando aquel gozo.

Tornemos a la emperatriz e Vrracla su hermana, que estauan en consejo en como se auia de hazer el torneo. Esto era por Pascua florida, porque los arboles e los canpos eran todos floridos e verdes; e la emperatriz dixo a su hermana Vrracla: «Adereçad vuestros paños e venidvos a estar comigo». En esto todo nunca supo la enperatriz del conde, y despidiose Vrracla de la enperatriz e fuesse para el castillo de Thenedo, e leuaua consigo al conde, que la leuaua de [la] rienda. Y en todo el camino Vrracla no hazia sino dezir al conde que curasse de ser buen cauallero, que el mas rezio del torneo hauia de ser emperador. E conto el hecho segun que la emperatriz se lo hauia contado, e como los reyes lo hauian ordenado, e que aquel hecho no se hauia de librar sino por fuerça de armas; y el le dixo que mucho en hora buena fuesse, que el lo haria de buen grado, ca desque fue armado cauallero de manos de Melior, que entendia que era tan fuerte como vna torre. E llegaron al castillo de Tenedo y estouieron ende hasta ocho dias; y en esto adereço Vrracla todo lo que auia menester, e dixo al conde: «Hermano, estadvos aqui; yo yre a poner recaudo en este hecho, e buscarvos he vna casa a do estedes, e curad de ser buen cauallero». Y encomendolo a Dios e a Persia la donzella, que antes de Pascua ocho dias que ella serie con el, e le adereçaria las sobreuistas: e despidiose dellos e fue para el castillo de Cabeçadoyre a estar con la emperatriz. Boluamos al conde, que estaua con Persia la donzella, que curaua del que era marauilla, ca mucho enamorada esta del. E a cabo de diez dias, embio el conde vn mensajero con vna carta a Vrracla, que llegasse a ella en secreto. E la razon de la carta era que se encomendaua a su merced, y que el le pedia de mucha merced, que si merced le hauia de hazer, que estouiese con Melior y que le dixesse como estaua en su poder, ca pues el auia auido plazer por la ver, que entendia en su coraçon que assi lo hauia ella por saber del. E la carta fue llegada a Vrracla, e desque la vido, luego le escriuio e le embio por respuesta que los reyes de las partidas que eran empeçados a venir, e todos los otros caualleros. E que si por ventura la emperatriz lo tal supiesse, que no le dexaria por otro ninguno, e todo el mundo diria que hazia burla dellos, y el imperio e los reyes serian en gran deshonrra. Mas que vsasse bien a las armas, e que ella vernia por el, e que otramente no podia ser. E desque esto oyo el conde, dio vn gran sospiro, diziendo assi: «Que Dios le cumpliesse sus desseos».

XXXVIII.—*Como vn dia holgando en vn batel por la mar, el buen conde fue leuado por fuerça de viento a tierra de moros, e los moros le catiuaron.*

Estando assi holgando por la ribera de la mar, vio vn batel e alço las faldas e pusolas en cinta, y entro en el agua e tomo el batel, e dixo assi: «Que por hazer los braços rezios entro en el». Y començo de remar, y el andando assi remando, boluio la cabeça e miro de donde hauia partido y halloso mucho metido en la mar, e hizo vn tal viento de manera que le hizo perder los remos de las manos, de manera que se perdio por la mar e fue aportar en tierra de moros, que era el reyno del rey Herman, el qual era moro, e hallose cabe la ciudad de Damasco, que era en el señorio del Soldan de Persia. Y quando los moros vieron venir aquel batel, adereçaron los bateles e fueronse a el, e leuaronle preso a la ciudad de Damasco delante el rey. Y desque el rey lo vido e supo como era christiano mandaualo matar, e desque esto supo el conde, començo de entristecer e rogar a Dios que perdonasse su alma; y el estando assi, supo la reyna su muger del rey Herman, que auia por nonbre Ansies, de

como lo mandaua matar el rey, e dixeronle de como era tan hermoso e de tan buen cuerpo; e la reyna se fue para su marido el rey, y besole las manos, pidiendo que le hiziesse merced de aquel cauallero, y que no lo matasse hasta que supiesse razon del. E el rey, desque vido a la reyna que assi ge lo rogaua, hizole merced del, que no lo mataria. Y la reyna se fue para el cauallero, e començole de preguntar si era del imperio de Costantinobla, y el respondio: «Por cierto, señora, no, sino del reyno de Francia» «Pues ¿en que manera vos ouistes perdido?» El le respondio: «Señora, yo entre en vn batel por andarme holgando por la ribera de la mar, e leuantose vn toruellino y me lanço en medio de la mar»; e assi se auia perdido. Y desque aquello oyo la reyna Ansies, fuesse al rey e contole todo lo que auia dicho aquel cauallero, e dixo: «Hazedme merced del, por quanto es cauallero de Francia, e no muera, pues que es de tierra que no vos han hecho mal ninguno; que si fuera de otro reyno que vos ouiera hecho daño alguno, seria mas razon que hiziessedes justicia del. Por ende, señor, mande vuestra señoria ponerle en prisiones, que por el vos daran mucho». Y el rescibio el ruego de la reyna su muger, e tomaron al conde e pusieronlo en vn silo que era muy hondo e escuro. Boluamos a Vrracla, que des que fue al castillo e no hallo al conde, pregunto a la donzella que era del conde. Ella dixo que «despues que vuestra merced le hauia embiado la respuesta de la carta, que mas no lo auia visto, y que tenia recelo que se hauia ahogado en la mar». Alli hizieron gran llanto Vrracla e Persia la donzella; y desque vieron aquello, fueronse para la emperatriz con gran tristeza, no sabiendo que era del conde, si era muerto o si era biuo, y la emperatriz, desque supo que venia su hermana, hizola salir a rescebir con muy gran alegria, no sabiendo la emperatriz el enojo que traya su hermana Vrracla por el bueno del conde.

XXXIX.—*Como el rey Herman ouo de yr al torneo con el soldan de Persia su señor.*

Boluamos al conde, de como lo tenian en el silo preso. Esto hazia el rey Herman por estar seguro del conde. Por que no se fuesse y por tenello bien guardado, por quanto auia tenido carta de su señor el soldan de Persia, en las quales embio a mandar que auia de yr con el al imperio de Costantinobla, e luego dende a pocos dias passo por alli el soldan, e leuaua consigo diez e nueue reyes, e con el rey Herman eran veynte; e fueronse para el castillo de Cabeçadoyre: e salieronlo a rescebir los siete reyes del imperio con otra gran caualleria, e aposentaronlo muy bien a su voluntad; y desque lo ouieron aposentado, ouieron su consejo el rey Clausa y el rey Corsol en como venia el soldan muy poderosamente, e seyendo el moro e la emperatriz christiana, e hauiendo el soldan de vencer el torneo, que ¿como casaria la señora emperatriz con el? Y acordaron en esto: que fuessen al soldan e le preguntassen que era su voluntad de hazer. El soldan respondio a ellos que hauia hauido vna carta de los señores que ordenaron aqueste torneo, «e quiero cumplir lo que en ella se contiene». E luego hizo juramento en su ley que si el venciese el torneo, quel se queria tornar christiano. E los veynte reyes que con el venian. Y desque ouo hecho aquel juramento, ouieron gran plazer los reyes christianos, lo vno porque era buen cauallero e lo otro por seruicio de Dios.

XL.—*Como el conde, estando en el silo, hazia grandes cuytas porque no podia yr al torneo, y como por la reyna Ansies fue socorrido y sacado dende.*

Tornemos al conde, que estaua en el silo y preguntaua a los moros si era hecho el torneo, y los moros le dezian que no, mas que venian los condes e gr ndes caualleros de todas las partidas del mundo para alla. Y el conde estando en el silo, no sabiendo quando ni quando no venian la Pascua que hauia de ser el torneo, rogo vn moro al conde que si algo quisiesse que ge lo dixesse, que lo haria de buena voluntad. E el conde ge lo agradescio, e rogole que si hallasse vn christiano, que ge lo truxesse alli; e quanto hazia el conde, todo lo yua dezir el moro a la reyna Ansies. E quando el moro fue con estas nueuas a la reyna, mando a vna donzella que fuesse a llamar vn peregrino e lo leuasse hasta la boca del silo. Y la donzella hizolo assi, e hallo luego vn peregrino que venia de Jerusalen, e la donzella le leuo hasta la boca del silo e dixole que hablasse con aquel christiano que dentro estaua. E luego el conde, desque le vio, preguntole que donde venia. Y el le dixo que uenia de Jerusalem. E preguntole el conde que quanto hauia hasta Pascua flor da. Y el peregrino le dezia que hauia doze dias. E desque oyo el conde aquellas nueuas, dio vn grito que atrono todo el silo. E desque aquello oyo el peregrino e la donzella fueronse para la reyna, e contaronle de como daua tan grandes bozes. E desque la reyna esto oyo, fuesse para el silo con

cinco de sus donzellas, e llegose a la boca del silo, e oyo muy grandes bozes que daua el conde, diziendo assi: «Coraçon tan fuerte ¿por que no quiebras?» E diziendo esto no hauia persona que no ouiesse gran conpassion del, por las passiones que hazia; y la reyna le pidio de gracia que callasse, y el conde le respondio que le besaua las manos porque lo sacase de alli, e que su señoria lo mandasse matar; y la reyna, desque aquello oyo, ouo gran cuyta del, que no era cosa de pensar; y mando luego traer vna balança y echarongela dentro; y luego el conde se metio en ella, e guindaronlo arriba hasta dos braças de la boca del silo, e luego la reyna començo a departir con el conde, diziendole assi: Que por que hazia aquellas plagas tan grandes. Y el conde le respondio: «Por cierto, señora, mi mal y enojo que yo he, es que yo me hauia de ver en este torneo, e agora veome aqui preso». La reyna ouo muy gran cuyta del, e dio vn gran sospiro porque le veya atanto de gentil cuerpo y moço y hermoso, e penso en su coraçon que si fuera moro que lo tomara por enamorado. Empero, por la grande cuyta que del auia, le dixo assi: «Christiano, si vos me hiziessedes pleyto e omenaje de vos tornar del torneo en antes que el rey mi marido venga, yo vos sacare de ay». E dixo el conde: «¿Que monta esso, señora, que vos me saquedes de aqui, que no he armas ni cauallo?» Dixo la reyna: «Yo vos dare armas y cauallo, que yo tengo en mis palacios las armas que eran de mi padre el rey, que era tan alto como vos; y mientra que adereçays las armas, yo vos adereçare las sobrevistas». Y desque esto oyo el conde, dixo: «Señora, la vuestra merced qual pleyto vos quisieredes, tal lo hare». Y de alli se fue luego la reyna e mando traer vn peregrino que alli hauia venido, que el tomasse el pleyto omenaje segun que los christianos hazen. El conde hizola muy bien e complidamente de lo tener e guardar, y en aquella ora mando la reyna que lo sacassen de alli. E desque se vido fuera el conde, hechose a los pies de la reyna e fuegelos a besar. Y demandole por merced que su señoria lo librasse, por quanto se acortaua el tiempo, y la reyna mandole dar las armas, y armaronle los maestros, e vinieronle muy bien como si le tomaran la medida, atan buenas le venian. E luego la reyna mando buscar vn cauallo que fuesse todo blanco. En esto todo se passaron ocho dias; y desque la reyna lo vido armado caual ero, dixole: «Si vuestra ventura fuesse de cobrar vna espada que esta aqui en esta ciudad en vna mezquita mayor, esta espada tenia vn cauallero christiano que alli estaua enterrado, el qual ouo ganado toda esta tierra. E despues los reyes moros no la han podido cobrar, que assi como llegan a la tumba, caen en el suelo y les toma frio y calentura; por esta razon no osan llegar a la tumba, y pues vos soys christiano, lleguemos vos e yo, e plega a Dios que sea vuestra, ca es la mejor espada del mundo». E fueronse la reyna y el conde por la tumba, e hinco el conde las rodillas en tierra, diziendo assi: «¡O Señor! ruegote e pido por merced que tu me des esta espada, que yo te prometo de nunca ser couarde con ella, e desto yo te prometo e hago pleyto omenaje». E despues leuantose en pie e dixo a la reyna: «Vuestra señoria tome de aquel cabo e yo tomare deste, y con la ayuda de Dios alçaremos esta tunba». E la reyna no osaua llegar, por lo que hauia visto a los otros moros, que como llegauan assi cayan. E dixo al conde: «Tomad vos primero, e como vos hizieredes, assi hare yo». El conde echo mano del cobertor, e dixo a la reyna: «Tome vuestra merced desa otra parte». E desque el conde vido que assi se tenia e no caya, hizose mucho marauillado, y ella tanbien desque no cayo; e la reyna llego en son de escarnio, diziendo que por muchas vezes auia visto llegar muchos moros, nunca jamas pudieron alçar la cobertura con ingenio, ni con otra cosa alguna con que se pudiese alçar, e que ellos dos no la leuarian; e desque pusieron manos en ella, leuantaronla como si fuera vna tabla, e pusieronla en tierra. El conde llego al cauallero que estaua en la tunba, e besole la mano e pidiole por merced que le diesse aquella espada. El conde tomola de la mano del cauallero e pusosela so el sobaco, y entranbos tornaron a poner la tumba. E dixo la reyna al conde: «Cierto es, cauallero, que si aqui estouiera mi señor el rey, no leuaredes el espada de aqui». E desque esto oyo el conde, dixo: «Señora, pido por merced a vuestra señoria no me contrarie mi buena ventura, asi vuestra merced plaze». E salieron de la mezquita.

XLI.—*Como el conde, armado de todas armas, yua caualgando para el torneo, e hallo en camino a vn cauallero moro, el qual tomo por conpañero.*

Luego hizo adereçar su cauallo y sus armas, e caualgo e no curo de almorzar, por miedo que no le tomase la reyna el espada; y el plazo era corto para yr al torneo, que no hauia mas de quatro dias dende a la Pascua florida. E anduuo tres dias que no comio sino yeruas, porque hallaua algun poblado,

ni leuaua dineros, pero el cauallo mejor lo passaua, que comia buenas yeruas e beuia buenas aguas; e a cabo de los tres dias que assi anduuo perdido, yendo a ojo de las sierras de Constantinopla, hallo vn camino muy angosto, e alço las manos a Dios porque auia hallado camino por donde fuesse, e tanta era la hanbre que lleuaua, que no podia lleuar el yelmo en la cabeça e leuaualo en el arçon delantero de la silla, e yuase de pechos encima del. E yendo assi, vio venir vn cauallero por vn camino real, e aquel cauallero leuaua consigo tres pajes e dos azemilas, en la vna leuaua su tienda y en la otra leuaua mantenimiento para el torneo. Y este cauallero era moro e hauia nonbre Gaudin el Rubio. E como lo vido el moro, aguijo con su cauallo quanto mas pudo, e de manera que se encontraron ambos a dos, e saludaronse. E Gaudin pregunto al conde si era moro o christiano, y el conde le dixo que era christiano; e preguntole Gaudin que como auia nonbre, y el le respondio que no ge lo diria, que auia recelo que lo descubriria. E Gaudin le dixo que si alguno le auia hecho algun mal, que el lo vengaria. El conde le respondio que raez era su pesar de vengar, que supiesse cierto que venia al torneo e que auia nonbre Partinuples. E desque aquello oyo Gaudin, dixo: «Esse es cierto amigo; pues yo quiero ser vuestro conpañero, por quanto yo he oydo de vos muchas buenas cosas». Alli dixo el conde: «¿Como sere yo vuestro conpañero, que no lleuo mas desto que veys, ni dinero para despensa?» E Gaudin le dixo que harto leuaua para si e para el. Y el conde le dixo que auia tres dias que era partido de la ciudad de Damasco, que en todos aquellos tres dias no auia comido ninguna cosa sino de las yeruas del campo e beuido agua. Desque esto oyo Gaudin, embio apriessa vn paje que hiziesse detener las azemilas. Y el paje fue muy presto e hizola detener. E Gaudin y el conde llegaron hasta ellos e hizo sacar muchos ansarones en cecina que lleuaua para el torneo, y mucho pan y vino. E diole atan bien de comer, hasta que fue bien harto. E desque ouieron comido, rogo Gaudin al conde que le dixesse si era sobrino del rey de Francia, porque auia otro que llamauan Partinuples. El le respondio que ge lo diria si no lo descubriesse hasta que el ge lo mandasse. E Gaudin le dixo que le plazia. E luego le tomo juramento en su ley de lo assi mantener. El conde le dixo: «Yo soy Partinuples, el que vos dezides». E desque le oyo Gaudin, ouo muy gran plazer, e dixo entre su coraçon que se hallaua el mas bien auenturado que honbre del mundo en ser su conpañero. E fuesse para el conde e besolo en la cabeça, e dixo: «Por cierto, señor, el coraçon me da que auedes de ser buen cauallero». Y assi se fueron ambos a dos hazia vna sierra que era cerca del castillo de Cabeçadoyre, e alli pusieron su tienda e holgaronse essa noche; e otro dia de mañana, desque fue el dia, embio Gaudin (¹) dos pajes a la ciudad de Cabeçadoyre por viandas, las mejores que hallassen, para su conpañero e para el; y tan alegre estaua con el, como si tuuiera el mundo todo consigo. E desque el conde se leuanto hizo dar aguamanos, y almorçaron de aquellos ansarones en cecina, que desto leuaua Gaudin para su comer, que era moço. E assi holgaron el conde e su conpañero. Y otro dia lunes de mañana, rogo el conde a Gaudin que enbiasse vn paje al alua que fuesse a ver como se ordenaua el torneo, y el paje caualgo y fuesse para el castillo, y vido estar siete sillas en vn cadahalso de madera muy alto, que parescia vn castillo. El paje pregunto que para que hazian aquello alli. Y los que lo hazian dixeron que aquel era para la emperatriz y para su hermana y para las donzellas, las siete sillas para los siete reyes del imperio, que hauian de juzgar el mejor cauallero que fuesse en el torneo; que por esso lo hazian assi. De alli boluio el paje para la tienda, e conto las nueuas a los caualleros de lo que auia visto.

XLII.—*Como el conde e su compañero Gaudin se armaron para entrar en el torneo.*

Dixo Gaudin al conde: «Vamos en los primeros, porque los primeros y los postreros son mas mirados». E el conde le dixo que le plazia de muy buen grado. Y luego armo Gaudin al conde, y los pajes armaron a Gaudin, e caualgaron en sus cauallos ambos a dos. Y estando en esto, oyeron tañer trompetas e atabales que no era cosa de dezir. Y entonces la señora emperatriz salia de la ciudad para yr al cadahalso con sus siete reyes; e leuauanla de braços los dos reyes sus tutores, y subieronla en el cadahalso e a su hermana con ella, y a sus donzellas. Y desque fueron sobidas, fueronse los reyes assentar en sus sillas, que eran cerca del cadahalso de la emperatriz. Y luego los reyes mandaron pregonar en esta manera: Que todas las gentes del mundo, assi christianos como moros, que quisiessen tornear, que torneassen y que anduuiessen saluos y seguros. Y que no les fuessen demandados reutos ni muertes, ni otras cosas ningunas, aunque matassen o

(¹) El texto: «Guadin».

feriessen; y el mejor cauallero que fuesse en el torneo, a quien quedasse el campo, que fuesse emperador. E despues de hecho el pregon, assomaua el conde e Gaudin por encima de vna cabeça. E desque fueron llegados, ellos fueron los primeros; mirolos el rey Corsol. Y miraua mucho al conde como venia en su cauallo, e armado todo en blanco de hoja de plata. E dixo el rey Corsol: «Por buena fe, este cauallero que trae las armas blancas, muy a punto viene; e, por cierto, yo parare mientes como se hara en el torneo». Dixo el rey Clausa: «Yo creo que en el mundo no ay mejor cauallero que el soldan de Persia». Dixo el rey Corsol: «No lo se; ca muy buenos caualleros ay en el mundo que vernan al torneo. Y a la postre lo veremos en el cabo del torneo». Esto dezia el rey Corsol, porque era de su vanda del conde, de aficion que con el tomo en lo ver que era vno de los tutores; y en esto el rey Clausa hizo al soldan que estuuiesse debaxo del cadahalso de la emperatriz, porque entendia que no hauia mejor ni tan poderoso cauallero en el torneo. Y que el hauia de leuar lo mejor.

XLIII.—*Como el conde yua por el campo mirando por los vnos y por los otros, y como començaron de tornear cada vno por mas y mejor hazer.*

Boluamos al conde, que andaua por el campo mirando como hauia de tornear, preguntando quales eran los vnos e quales los otros; e supo a do estaua el rey de Francia, el qual estaua en vnos arenales, y començolo a maldezir por tanto mal como le hauia hecho, e no lo quiso yr a ver del enojo del, e pregunto a vnos franceses por el bueno del rey de Francia. E dixeron que ya era muerto por cierto, e que otro rey tenia que era su hijo. Alli dixo el conde: «Esse rey primo». Y despues desto boluiose al canpo e pregunto a vn cauallero que quanto hauia de durar el torneo. Y el le dixo: «Hasta tres dias». Y preguntole mas: Que quien era aquel cauallero que astaua debaxo el cadahalso de la señora emperatriz. Respondio el cauallero: «Aquel es el soldan de Persia». Dixo el conde: «En buena fe, si yo puedo, ¡en mal punto hizo alli la su morada!» E luego tomo su lança. E fuesse a poner de frente del soldan; e desque lo vido el soldan, dixo assi a los caualleros que con el estauan: «Ved aquel cauallero, como esta tan armado e orgulloso esperando justa; yo quiero yr a el». Y luego los reyes moros armaron al soldan muy bien, e subio en su cauallo e parose a la puerta del cadahalso. E violo Gaudin el Rubio. Y fue al conde su conpañero: «Paresceme, señor, que se aparejo para la justa el soldan». Dixo el conde: «Esso es lo que yo espero». E dixo Gaudin: «Hermano, señor, no es cordura tornear con tan gran poder, que si el soldan mal lo passa, los otros reyes ayudarle han». Respondio el conde: «Si Dios me quiere ayudar, no he menester otra ayuda sino la de Dios». Y luego se aparto el soldan y el conde, e fuesse el vno para el otro quanto los cauallos los podian leuar, e dieronse tan grandes golpes, que las lanças bolaron en pieças, e los caualleros eran tan buenos, que no se acostaron en las sillas; e luego hecharon mano a las espadas, e dieronse tan grandes golpes, que las centellas de los yelmos hazian salir, e tan gran priessa le daua el conde, que el braço no le dexaua alçar. E dixo el rey Corsol al rey Clausa: «Mira, señor, lo que el mi cauallero de las armas blancas ha hecho e haze». Tanto duro el conde con el soldan, que el soldan no lo pudo ferir, e boluio las riendas al cauallo y hecho a huyr hazia su posada. Y el conde heriendo en el, hasta que lo metio por las puertas de su posada ante sus caualleros; e dixo el rey Corsol: «¿Vedes que bien lo ha hecho el mi cauallero de las armas blancas?» Respondio el rey Clausa: «Oy es el primero dia e cansara, que buen cauallero es el soldan». E dixo el rey Corsol: «Cierto es que [si] assi lo haze el postrere dia como oy, yo lo dare por el mejor cauallero de todo el mundo». Ellos estando en estas razones, salieron al conde hasta mil de cauallo de los del soldan, y cercaronlo e començaronle a herir tan fuertemente, que el rey Corsol hauia gran cuyta del, mas el cauallero era tan bueno, que al que alcançaua con la espada le hazia caer del cauallo, e lo hostigaua de tal guisa, que no auia voluntad de boluer a el. E Gaudin, desque lo vido andar en tan gran priessa, puso el yelmo en la cabeça e tomo su lança en la mano, e fuesse quanto el cauallo lo pudo leuar, e dio por medio de los moros, e conbatio con ellos hasta que saco a su compañero dentro ellos, e salieronse que ninguno osaua andar em pos dellos. Y estandose descansando el cauallero blanco, demandaua vna lança y estaua esperando justa a quien quisiesse. Entonces dixo el rey Corsol a grandes bozes: «Mirad, señores, que cauallero tan rezio, que agora escapo de tan gran fortuna e ya esta esperando justa. Bien podeys dezir que si veynte o treynta caualleros podieran soffrir tan gran trabajo, que no fueran muertos o vencidos, y el esta que paresce vn leon brauo». Y ellos estando en estas razones, vido el cauallero de las armas blancas como torneaua en el campo, e leua-

uan los aragoneses e los ceeilianos a los españoles por vna cuesta arriba, e pregunto el conde a vn paje que quien eran aquellos que tanto mal passauan. Respondiole: «Señor, aquellos son los españoles». Alli dixo el conde a Gaudin: «Hermano, vamos ayudarles, ca muy buenos me fueron e leales quando fue conquistado el reyno de Francia». E Gaudin le dixo que le plazia de muy buen grado. Y el conde sabia el apellido de España E dixole que dixesse: «Santiago», porque los aragoneses se pensassen que eran españoles. E dieron de las espuelas a los cauallos; e fueron a herir en los aragoneses y en los cecilianos tan fuertemente, e nombrando todos: «¡Santiago, Santiago!» E desque vieron los españoles que aquellos dos caualleros les ayudauan, ouieron tan gran plazer, que ellos lo hizieron tam bien que era marauilla. E mucho mejor lo hazia el cauallero de las armas blancas, de tal guisa que ouieron de tornar los españoles sobre si e dar en los aragoneses e cecilianos, con el ayuda de los dos caualleros, de guisa que los metieron a huyr. E desque esto fue hecho, vino el capitan de los españoles e fue al cauallero de las armas blancas, y diole muchas gracias por tanto bien e tanta ayuda como les hauia hecho. E rogole que le dixesse su nombre. El conde hablo en lenguaje que no le pudo entender, segun que lo hauia aprehendido en Damasco, quando fue catiuo. E Gaudin le dixo que no curasse de saber su nonbre, ni donde era, que su voluntad era de no ge lo dezir. Luego el capitán le dixo: «Seguro sed, señor, que en lo que yo pudiere, vos ayudare, agora sepa vuestro nombre o no». E todo esto bien lo miraua el rey Corsol; quando lo via andar en aquellas batallas, todo lo dezia a los otros reyes que ay estauan: «¡Catad el cauallero de las armas blancas, quan bien lo haze!» Respondio el rey Clausa que buen cauallero era el soldan de Persia a gran marauilla. E luego se partieron el conde e su compañero del capitan de los españoles, e fueronse por el campo adelante. Y el cauallero de las armas blancas se fue a parar de frente del cadahalso, de que gran pesar hauia el soldan. E desque lo vido Gaudin, dixo: «Hermano, vamos adelante. ¿A que diablo, señor, vos parays ay? ¿No vistes en la priessa que nos vimos oy de mañana?» El conde le dixo que le pluguiesse de lo dexar alli, que quando alli se paraua, le paresçia que era tan fuerte como vna torre, e le paresçia que no hauia hecho ninguna cosa ni sentia pena alguna. E dichas aquestas palabras, tomo vna lança de vn paje e fuese en frente del cadahalso. E desque assi lo vieron los reyes, marauillaronse mucho. E desque el soldan lo vido, demando sus armas. E desque fue armado, caualgo en su cauallo e salio fuera del cadahalso. E desque lo vido Gaudin, dixo a su compañero: «Enorabuena vos parastes ay, que ya se adereça para justar el soldan. Cierto, mas valiera que nos fueramos adelante; recelo tengo grande que nos hauemos de ver en priessa como oy». Ellos en esto estando, salio el soldan encima de su cauallo muy bien adereçado, que parescia vn timno. El soldan tenia hecha habla con los caualleros, que si el derribasse al cauallero de las armas blancas, que saliessen sus caualleros e lo matassen, por la grande deshonrra que le hauia hecho por la mañana quando lo encerro entre sus caualleros. E assi se guisaron ambos a dos; e luego el conde y el soldan hizieron señas de venirse el vno al otro. e dexaronse venir tan rezios el vno contra el otro, quanto la fuerça de los cauallos los pudieron leuar. E Gaudin pusose luego su yelmo, diziendo assi: que a mal auia de venir aquella conseja, por quanto auia de la otra parte muchos caualleros para ayudar al soldan. E que su conpañero no tenia sino a el. Y en esto dieronse tan rezios golpes, quel soldan amordescio e cayo del cauallo en tierra, e desque fue en tierra el soldan, yuasele el cauallo. Y dio em pos del el conde del cauallo, e traxolo a do estaua el soldan e ayudole a caualgar. Assi peso mucho a Gaudin, porque veya que se adereçauan los caualleros del soldan para venir contra el conde muy apriessa. Y luego Gaudin dio de las espuelas a su cauallo e fuesse tan rezio quanto la fuerça del cauallo lo pudo leuar. Y quando el llego, no era subido el conde en su cauallo, por quanto auia ayudado a caualgar al soldan, que començauan a dar los moros en el conde; e luego Gaudin entro entre los moros muy ariscadamente, e matando e heriendo en ellos. E mientra esso fue, e caualgo el conde en su cauallo, y el soldan ouo tan gran pesar, que con el espada fue a herir en los suyos, diziendoles: Que pues el cauallero lo hauia hecho bien, que no merescia hauer mal. Y el conde e su conpañero se boluieron para el lugar donde hauian partido para yr al torneo. El conde tomo otra lança en la mano, e luego fue a esperar justa; e miro el rey Corsol e dixo a los otros reyes e duques e caualleros: «Mirad que bien lo ha hecho aquel cauallero de las armas blancas, que agora escapa de la justa, e fue golpeado como vistes; ya esta esperando justa, que avn no esta cansado, e avn de mas de todo esto, hizo tan notable cortesia, derribar a su contrario e traelle el cauallo e ayudalle a caualgar». Y dixo el rey Clausa: «Sea, que tres

dias ha de tornear, que avn oy es el primero dia, e mañana sera cansado, que no se podra leuantar, y el soldan es muy rezio e poderoso, que bien lo podra soportar». Y ellos estando en estas razones, tañeron luego a visperas. Y el rey Corsol y el rey Clausa mandaron tañer las tronpetas e menestriles que ya era ora de dexar el torneo, que assi era puesto por los reyes, que aquel tiempo dexassen de tornear. E luego los soldanes, reyes, e duques, e condes, e otros caualleros se fueron para sus tiendas, y el soldan de Persia se estuuo quedo debaxo del cadahalso. Y el cauallero de las armas blancas mirando muy bien. E dixo Gaudin al conde: «Ved como se van los otros caualleros y vos [1] estades quedo». E dixo el conde: «¿Que se haze a vos?» Y Gaudin le dixo: «Señor, si assi hazedes el segundo dia y el tercero como el primero, yo vos doy por mejor cauallero del torneo. Hasta aqui vos he llamado conpañero; de aqui adelante vos quiero llamar señor». Y en esto no auia ninguna gente, y ellos todavia estauanse quedos. Desque vieron que assi estaua el canpo que persona no hauia, boluieron las riendas a los cauallos e fueronse con sus pajes; e si hermosas continencias traxeron, tan hermosas las leuauan. Y el rey Corsol dixo a los otros reyes: «¿Vedes que continencia leuauan aquellos dos caualleros, que ellos fueron los primeros e son los postrimeros?» Dixeron los cinco reyes que lo hauia hecho bien aquel cauallero de las armas blancas. Respondio el rey Clausa: «Por cierto, mejor lo ha hecho el soldan de Persia con el soldan de Babilonia, que dos vezes lo ha derribado». E dixo el rey Corsol: «Vna por vno, no lo he visto yo mas rezio que el cauallero de las armas blancas». E luego tomaron a la emperatriz por los braços e leuaronla a la ciudad con muchas trompetas e muchos atabales, que parescia que el cielo se venia abaxo.

XLIV. — *Como acabado el torneo del primero dia, el conde e su compañero Gaudin se fueron para sus tiendas, e como se hizo el torneo del segundo dia.*

Boluamos al conde Partinuples e a Gaudin su compañero, que se fueron para sus tiendas. E hallaron las mesas puestas e bien aguisado de comer, que bien trabajados estauan e bien menester lo hauian; e como fueron llegados a la tienda, descaualgaron e quitaronles espuelas, e desarmaronlos, e luego los traxeron agua a manos, e asentaronse a cenar, e como el conde comia, assi se dormia, pero no era marauilla, que tanto trabajo hauian passado en esse dia. E Gaudin, como veya que se dormia, deziale: «Señor, recordad e comed, despues dormiredes, que si bien no comedes, no tornearedes». E desque houieron comido, dixo Gaudin al conde: «Leuandadvos dende, señor, e vamos a dormir, e seamos mañana, Dios queriendo, los primeros». Dixo el conde Partinuples que le plazia, y hizieron pensar muy bien los cauallos, que bien hauian peleado, e otro dia, a la hora del alua, leuantosse Gaudin e dexo dormiendo al conde, e fuesse para su compaña e despertolos a todos calladamente, e hizo traer de almorzar muy prestamente, e desque fue guissado, hizo poner las mesas, e fuesse para el conde y hechole la mano a las piernas, e començole de llamar: «Señor, leuantadvos, que es tarde, que quien bien comiença, buena fin ha de dar». El conde estaua tan trabajado que no podia recordar, e Gaudin le hazia tales juegos, hasta que lo hizo recordar, e dieronle sus vestidos e vistiose; e dieronle las armas e fue luego armado. E los pajes armaron a Gaudin. E despues que fueron armados, fueronse a almorzar, e desque ouieron almorzado, los cauallos estauan ya prestos y luego caualgaron e tomaron sus lanças, e luego el conde se puso el yelmo, porque yendo o veniendo no lo conosciesse ninguna persona. E Gaudin mando a su gente que no dixessen quien era, que assi les era mandado, e Gaudin yuase sin yelmo, que nunca lo leuaua puesto en la cabeça sino quando era menester, e todos los otros caualleros no tenian puestos los yelmos sino quando era menester. E todos los otros caualleros al conde, porque siempre lo traya puesto, le llamauan el cauallero rezio (porque no supiessen quien era lo hazia el conde). E assi ellos andando su camino, oyeron tañer trompetas, por quanto sacauan a la emperatriz de la ciudad e la leuauan al cadahalso, e los primeros que parescieron en el canpo eran estos dos caualleros. E desque fue llegada la emperatriz e su hermana con los siete reyes e subidos en el cadahalso, e luego el rey Corsol miro quando hauia de venir el cauallero de las armas blancas, e desque lo vido venir, dixo a los otros reyes: «Mirad, hermanos, que buen donayre trahe aquel cauallero de las armas blancas, que paresce que ayer no hizo ninguna cosa, y el es primero del torneo». Y el conde anduuo por el torneo, e le dixo Gaudin: «Señor, vamos adelante, que alla hallaremos con quien justar mas a nuestro plazer, que ayer lo ouimos con gran trabajo». Dixo el conde: «Esperemos vn poco, que quiero mirar a la señora emperatriz e a su hermana, e a los

[1] El texto: «dos».

reyes e donzellas que con ellos estan en el cadahalso». Y esto hazia el conde porque saliesse el soldan de Persia, por quanto lo auia por enemigo mortal, por hauer tomado aquel lugar debaxo del cadahalso por posada. Y estando Gaudin y el conde en estas razones, vieron assomar encima de la puerta del cadahalso vna lança con vn pendon broslado muy ricamente. Y el soldan lo hizo poner en la lança, por justar con el cauallero de las armas blancas. E desque Gaudin vido que se adereçaua el soldan para la justa, dixo al conde: «Señor, vamos de aqui, que el soldan se adereça para la justa». Dixo el conde: «Hermano, dexadme ver quien es aquel cauallero que trae el pendon broslado». Y el no hazia esto sino por estar embuelto con el soldan, ca mucho gana lo hauia, que lo tenia sobre ojos. E fuesse el conde passo ante passo por el campo adelante. E desque vio el soldan que assi se venia el cauallero de las armas blancas, demando a muy gran priessa que le enlazassen el yelmo, ca le era muy gran vergüença de estar encerrado, viniendolo a buscar otro cauallero, e luego le pusieron el yelmo al soldan. Y desque esto vido Gaudin, tomo el yelmo que traya en el arzon de la silla, pusolo en la cabeça. E dixo a vn paje que ge lo enlazasse, que menester le hazia de aparejarse; «ca si el soldan mal lo passa, menester ha ayuda mi señor el conde», y avn en este tiempo ninguno de los otros caualleros no eran leuantados de sus camas, e por esso los dauan por buenos caualleros, porque eran primeros e postrimeros. E desque vido el soldan que assi le estaua esperando, tomo su lança en la mano, e tenia mas de quinientos caualleros cabe si, que no parescia otro sino el capitan de los españoles. E desque esto vido el conde que assi estaua el soldan apercebido, estaua el capitan en el canpo como dicho hauemos. E desque vido que assi estaua el soldan, mando el capitan armar a todos sus caualleros, e dixoles assi: «Vamos a ayudar e ver justa del mejor cauallero del mundo, que ya vedes que quieren justar el conde y el soldan, e si es menester ouiere ayuda, sed con Gaudin el Ruuio su compañero». Y ellos dixeron que les plazia de buen grado. Y ellos estando, vieron venir los caualleros el vno al otro quanto la fuerça de los cauallos los podia lleuar, e dieronse tan grandes golpes, e dio el conde al soldan vn golpe por medio de la targia, que lo leuanto de la silla e lo hecho en las ancas del cauallo, e passo por deyuso del braço del conde Partinuples la lança del soldan; y el conde tiro della e tomo la del soldan con el pendon broslado, e passo adelante con gran gozo, que fue por marauilla. E de aquello houieron muy gran gozo los españoles, mucho mas el rey Corsol, que lo amaua e queria en su coraçon. E como tomo el conde la lança del pendon, fuesse derecho para el cadahalso do era la emperatriz, e dixo assi: «Señora, tomad esta lança en amor de caridad, que en mal punto vi vuestros amores». E la emperatriz tomo la lança e subiola arriba, e miraronla todas las gentes, porque la hauia tomado; y ella, en que vido que assi la mirauan, ouo tan grande vergüença, que si no le fuera mal contado, ella hechara la lança del cadahalso. E como vieron Gaudin e los otros caualleros que assi hauia dado el conde la lança a la emperatriz, contarongelo a mal, porque si otra gente viniera contra el, se pudiera defender con ella. Y estando en estas razones, salieron de las tiendas del soldan hasta quinientos de cauallo, e començaron de yr em pos del conde. E quando vido Gaudin, dixo al capitan de los españoles: «¡Vamos ayudar al buen cauallero!». E los españoles eran hasta trezientos de cauallo, e los moros eran quinientos de cauallo. Y el conde se defendio atan bien, que por marauilla era, que el que vna vez tomaua ante si, no hauia voluntad de boluer a el. Y en esto llegaron Gaudin e los españoles, e començaron de dar en los moros, que no era cosa de pensar, que el rey Corsol hauia plazer, e miraua al conde como andaua entre los moros matando e hiriendo de tal manera, que los metieron por el cadahalso. Desto todo auia gran plazer el rey Corsol, porque tan bien lo auia hecho el cauallero de las armas blancas, e todavia dezia este rey que bien lo hazia. E fueronse el conde e Gaudin e los españoles para el lugar de donde hauian partido, e los españoles se despidieron del conde e Gaudin, y encomendaronse a Dios. Y ellos estando en estas palabras, dixo Vrracla a la emperatriz: «Señora, quierome apartar alli, e perdonadme, que me siento mal». E la emperatriz le dixo que fuesse en hora buena, e que no tardasse alla. E Vrracla tomo a Persia su donzella consigo, e fueronse ambas a dos para vn canto del cadahalso. E dixo Vrracla a Persia: «¿No parastes mientes en lo que dixo aquel cauallero a mi hermana quando le dio la lança con el pendon broslado?» Respondio Persia: «Vi esso que dize vuestra merced, mas no pare mientes a las palabras». E Vrracla dixo: «Yo las oy muy bien. El coraçon me da que es el conde Partinuples, mi amado y mi señor hermano». Dixo entonces Persia: «¡Quisiessela Dios que fuesse el!» E la emperatriz boluio el rostro hazia la hermana, e vido como lloraua, e dixo a los reyes: «Señores,

perdonadme, que se siente mal mi hermana; quierola yr a ver». E dixeron los reyes que fuesse su señoria. Y ella se fue hasta donde estaua su hermana. Vrracla se leuanto a la emperatriz, e la emperatriz pregunto a su hermana que como estaua assi llorando. E Vrracla le respondio que si no perdonaua, que no ge lo diria. Y la emperatriz le dixo: «¿Como en tal tiempo como vedes me aueys de dezir estas cosas, que yo no siento pesar que en el mundo me ouiessedes hecho, que en este negocio no vos fuesse perdonado?» E desque esto oyo Vrracla, dixo: «Cierto es, señora, que yo e Persia mi donzella touimos al conde en nuestro poder, e vos lo armastes cauallero en la noche que armastes los cien caualleros noueles. ¿Acuerdasevos quando preguntastes que hauia aquel cauallero que assi se amortescia, e vos dixe yo, señora, que no era marauilla, que eran moços e no eran vsados a las armas, que por esto estauan adormecidos e por esso se cayan en tierra?» Alli dixo la emperatriz: «Cierto es, que bien se me mienbra». E dixo Vrracla: «Pues, señora, sepa que aquel era el conde Partinuples». E contole todo el hecho como hauia passado, e como lo hauia hallado en las sierras de Ardeña, e como andaua en manera de alimaña; e como oyo aquello la señora emperatriz, cayo amortescida, e las donzellas houieron muy gran vergüença, pensando que los reyes mirauan hazia aquel logar do estaua su merced. E quando la emperatriz ouo tornado en si, fuesse para su hermana Vrracla, e començola abraçar e besar, llorando de sus ojos, diziendo assi: «Hermana señora, ¿por que no me lo dixistes cuando lo arme cauallero?» Dixo entonces Vrracla: «Cierto es, señora, que houiera grande qüestion entre los reyes e caualleros de todo el mundo, ca vos penarades e padescierades gran vergüença, mas no houierades otro trabajo sino aquel; lo otro vos haze penar, porque el anduuo assi por vos perdido en las sierras de Ardeña». Luego la emperatriz tomo a su hermana con la mano, e dixole: «Hermana, pluguiesse a Dios que aquel cauallero de las armas blancas fuesse el, que amo mucho, e no menos el rey Corsol». Muy gran plazer hauia la emperatriz porque tenia de su bando al rey Corsol. Ella estando asi mirando donde veria al cauallero de las armas blancas, vidolo estar con su conpañero Gaudin el Ruuio. E dixo la señora emperatriz a su hermana que preguntasse al rey Corsol que quien era aquel cauallero que estaua cabe el cauallero de las armas blancas. Y el rey Corsol respondio que Gaudin auia nombre, e que era moro, mas que el otro cauallero no sabia como se llamaua, ni sabia si era moro ni christiano, ni de que reyno se era, saluo que no lo conoscia sino por *el cauallero de las armas blancas*, que muchas vezes auia embiado a saber su nonbre, e todavia ge lo negauan, mas que, si Dios le daua salud, que mucho haria otro dia por saberlo. E torno Vrracla con la respuesta a la emperatriz, y ella miraua todauia al cauallero de las armas blancas, que no lo miraua de mal ojo. E mientra ellas estauan en esto, todos los caualleros quantos ayuntados estauan, no hazian sino tornear. Y ellos assi estando, tañeron a visperas. Luego el rey Corsol y el rey Clausa mandaron tocar tronpetas e atabales, e luego cessaron el torneo. Todos se fueron para sus posadas a descansar, que bien les hazia menester, e no queria partirse del canpo el conde Partinuples hasta que todos los del canpo fuesen ydos, e quando vieron que persona ninguna no quedaua en el dicho canpo, boluieron las riendas a los cauallos e començaronse a yr para sus tiendas, e tan hermosamente se yuan como se venian. El rey Corsol siempre los miraua como se yuan tan hermosos, e dixo a los otros reyes: «¿Vedes que passear es de aquel cauallero de las armas blancas?» Respondieron los otros reyes: «Sed seguro que se puede llamar el mejor cauallero de todo el mundo». Dixo el rey Clausa: «¡Buen cauallero es el soldan de Persia!» E ay tocaron las tronpetas y leuaron a la emperatriz a su palacio.

XLV.—*Como, acabado el torneo del segundo dia, cada vno se fue para su posada hasta la mañana; e como se hizo el torneo del tercero dia.*

Boluamos al conde e a su conpañero Gandin, de como Gaudin besaua las manos al conde e lo llamaua señor; e hizo Gaudin assentar a la tabla al conde, y lo seruia con muy grande alegria, que por marauilla era que Gaudin entendia que tenia por compañero al mejor cauallero de todo el mundo. E despues que ouieron cenado, fueronse acostar, e Gaudin dezia al conde: «Señor, buen cauallero soys; pues que los dos dias lo hauedes hecho bien, el tercero no vaya en çaga», porque seria aquel dia determinacion del torneo. Boluamos al rey Herman, que el estaua en la tienda del soldan, y le pedia por merced que en la mañana que lo dexasse yr a justar con el cauallero de las armas blancas. Y respondio el soldan que si entendia de hazer lo que le plazia de muy buen grado, mas que parasse mientes que el cauallero de las armas blancas entendia que era vno de los buenos caualleros del mundo. Respondio

el rey Herman: «Por cierto, señor, yo lo he a tan gran pesar de vuestra deshonra, que no es cosa de pensar; o yo morire, o yo vos vengare». Alli dixo el soldan: «¡Hazed como Ala e Mahoma vos ayudare!» Y otro dia en la mañana leuantose Gaudin a la ora de los maytines; llamo a su conpañero y mando aguisar de almorzar; e quando fue el alua, las mesas fueron puestas, e Gaudin llamo a su señor el conde, que estaua durmiendo, e començole de llamar a grandes bozes de manera que no lo podia meter en acuerdo. Y esto no era marauilla, segun el trabajo que hauia passado. E desque vido que no recordaua, e trauole de las piernas e de los braços e començolo de llamar hasta que lo metio en acuerdo; e luego le dieron sus vestidos e aguamanos. Y vestieronle sus armas, e desque fue armado, assentaronse a almorzar. E despues que houieron almorzado, caualgaron en sus cauallos y tomaron las lanças en las manos. Y consigo sus pajes. E Gaudin puso luego al conde el yelmo en la cabeça. Y enlazogelo muy bien, e fueronse por el otero arriba; yendose assi, oyeron tocar las trompetas. Y entonces sacauan a la emperatriz de la ciudad. Y leuauanla al miradero del cadahalso. Y el rey Corsol miraua hazia donde solia mirar, a ver si viera assomar, e vido venir al buen cauallero de las armas blancas e a su conpañero con los mas lindos continentes, que no podia ser mas. Dixo el rey Corsol: «Mira, señor, qual viene el noble cauallero de las armas blancas». E los otros caualleros avn no se leuantauan. Y el conde ya venia buscar justa, e veyendo por el campo adelante, parose de cara del cadahalso. E le dixo Gaudin: «Señor, vamos adelante y alli hallaremos justa assaz». El conde le respondio: «Hermano, esperemos aqui vn poco, e miraremos como salen al torneo». Ellos estando en estas palabras, el rey Herman estauasse armando para la justa, e vidolo Gaudin, e dixo al conde: «Catad, señor, como se aguisa vn cauallero a las puertas del cadahalso do esta el soldan». E dixo el conde: «Por cierto, yo quiero yr a ver quien es aquel cauallero». E puso su lança en el ristre e fue quanto la fuerça del cauallo lo pudo leuar. Esto hazia el conde por el gran argullo que tenia en su coraçon, porque era el tercero dia e cuydaua que no hauia hecho ninguna cosa y que el soldan leuaua el mejor. Y el rey Herman, desque lo vio, saliolo a recebir muy bien aguisado, su lança en el risto. E fueronse a dar tan grandes golpes, que las lanças bolaron en pieças, de tal guisa que el cauallero de las armas blancas dio al rey Herman por medio de la tragia que dio con el en tierra y cayo de cabeçá, de guisa que estuuo adormecido a las puertas del cadahalso do estaua el soldan. E tomo el conde el cauallo del rey Hernan y leuolo a Gaudin su compañero. Entonces dixo el rey Corsol a los otros reyes: «¿Vedes que bien lo ha hecho el cauallero de las armas blancas?» Alli dixeron los otros reyes: «Cierto es, señor, que de los mejores caualleros es el». Dixo el rey Corsol a vn su donzel que fuesse a saber quien era aquel cauallero. Luego el donzel fue a saber lo que el rey Corsol le mandaua. Dieronle por respuesta que el no era moro, saluo christiano, que era del reyno de Francia. Desque oyo la emperatriz, e Vrracla su hermana, e Persia la donzella, lo que el donzel dixera, començaron de llorar, diziendo assi: «Amigo mio de mi coraçon, ¡si fuesses tu aquel que en mi poder tuue, con quien yo me deleytaua en el tiempo passado!» Y entonces rogaron a Dios, la emperatriz e su hermana, que Dios lo guardasse. Ellas estando en esto, andaua tan rezio el torneo, que por marauilla era, entre los alimaneses e los franceses. Los alimaneses eran muchos e los franceses pocos, y el rey de Francia era moço e no era vsado de batalla, e los alimaneses leuauan a los franceses por vnos arenales adelante. Y el conde, desque lo vido, e oyo las vozes que dauan los franceses, dixo el conde a Gaudin su compañero: «Hermano, vamos ayudar a los franceses, que el rey de Francia es mi primo, magüer que mal lo quiero. El coraçon me quiere quebrar en que veo que lo passan mal». E Gaudin le dixo que le plazia de grado. E luego Gaudin se puso su yelmo, y enlazarongelo muy bien, e fuesse para alla. Y el conde dixo a Gaudin: «Quando llegamos a la batalla, diredes este apellido, que es de Francia: «San Luys», e conosceran los franceses que somos en su ayuda». Y el hizolo assi. Gran plazer ouo Gaudin en que supo que era el conde de linaje de reyes, que por marauilla era; e desque fueron llegados, fueron herir en los alimaneses diziendo aquel apellido, y ellos ouieron gran esfuerço. E los alimaneses gran desmayo, que bien veyan que el cauallero de las armas blancas que era el mejor cauallero del mundo. E asi dieron los franceses sobre los alimaneses, que a qualquier que el conde alcançaua le hazia caer del cauallo. En tal manera que los franceses los metieron por vn rio adelante. de guisa que entre muertos e ahogados hallaron hasta dozientos dellos. Y los franceses boluieron con el cauallero de las armas blancas, dandole muchas gracias, e rogauale el rey de Francia que le dixesse su nombre o quien era. Y el

conde le respondio en griego, porque no lo conosciesse. E Gaudin dixo al rey que su señoria no curasse de saber su nonbre, que no se lo diria por agora hasta que los torneos fuessen hechos; e assi se despidieron, y los franceses fueron para sus tiendas. Y el conde e Gaudin quedaronse en el campo en el lugar do solian estar, de cara el cadahalso. E dixo Gaudin al conde: «Señor, vamos de aqui e no busquemos mas reqüesta, que tan trabajado esto, que mas querria holgar que no tornear, que passados somos el mayor trabajo del mundo». El conde le respondio assi: «Hermano, holgad, e no trabajedes oy en este dia». Y el conde tomo vna lança en semejança de tornar a justar; y a todo esto bien lo miraua el rey Corsol, e dixo a los reyes: «Mirad, señores, que tan grande esfuerço de tan noble cauallero, que agora escapa de tan gran trabajo y esta esperando justa». E la emperatriz e Vrracla auian muy gran plazer, que por marauilla era. E los otros reyes hauian que contar de su hazienda. E todavia dixo el rey Clausa que era mejor cauallero el soldan de Persia, y ellos en esto estando, estaua tratando el rey Herman en como matassen al conde, y fuese el rey Herman al soldan, diziendo assi: «Señor, ¿vedes aquel cauallero malo como busca deshonrra de vuestra alteza? E anda en vuestro deseruicio e dize mucho mal de vos»; y esto peso mucho al soldan, porque entendia que era malicioso todo aquello que dezia el rey. Que bien sabia el soldan que era vno de los mejores caualleros del mundo. El soldan respondio: «Pues quanto mal dezis deste cauallero de las armas blancas, e vos tenedes por tan esfuerçado, ¿por que dexastes vuestro cauallo?» y luego respondio el rey Herman: «Por cierto, señor, yo hare de guisa que muera el cauallero de las armas blancas; e sea vuestra alteza cierto desto». Respondio el soldan: «Hazed alla de la guisa que quisieredes». Y el rey Herman dixo assi; «Señor, quando vuestra alteza saliere a justar con el, e vos fueredes el vno para el otro, saldre yo por de traues e lo herire con mi lança por el costado, de manera que muera luego». Y ordenaronlo assi. El soldan se fue para de cara la puerta del cadahalso encima de su cauallo y su lança en la mano. Miraualo Gaudin como estaua adereçado, e dixo assi al conde: «¿No vedes que se adereça el soldan para la justa?» E dixo el conde: «Esto es lo que yo espero». E Gaudin se puso su yelmo, que bien veya que se hauia de ver en rebuelta. Y fuese el conde para el soldan y el soldan para el conde. E yendose assi el vno para el otro, vido Gaudin como salian algunos caualleros para matar al conde, y con estos caualleros salia el rey Herman con ellos debaxo del cadahalso, y començo de luego a dezir Gaudin al conde: «¡Ha, señor! ¡ha, señor! ¡guardadvos de la traycion, que viene a traues otro cauallero para vos matar!» Y el conde miro e vidolo venir. Dixo al soldan: «Señor, hazed como haze el buen cauallero». Y el soldan desque lo oyo, alço la lança e no lo quiso herir, porque boluio las espaldas para el rey Herman; y el soldan boluiose para el cadahalso passo ante passso, por quanto no quiso hazer traycion, pues que veyan que lo mirauan todos los del torneo e fuerale muy gran deshonrra e descortesia. Y fue el conde para el rey Herman y el rey para el, de manera que no se conoscieron, e dauanse tan rezios golpes de tal guisa, que el rey Herman dio al conde vn golpe por medio de la targia que hizo la lança pedazos. Y el cauallero de las armas blancas dio al rey Herman vn tal golpe, que le falso la targia e las armas, y le hecho la lança de la otra parte vna braçada, de tal manera que cayo el rey Herman en tierra muerto, de lo qual hauian muy gran gozo todos los que estauan en el campo mirando, mayormente la emperatriz e su hermana Vrracla, y el rey Corsol, e Gaudin su compañero, porque tam bien lo hauia hecho, por la tan gran traycion que le cometio; e como estos ouieron assi este plazer, tanto ouo de pesar el rey Clausa y el soldan. Y ellos assi estando, tañieron visperas. Desque vido el cauallero de las armas blancas que era hora de dexar el torneo, tomo en si gran argullo, que entendia que no hauia hecho ninguna cosa, e que el soldan leuaua lo mejor, e dexose yr tan rezio encima de su cauallo, quanto la fuerça lo pudo leuar, y fuesse para el soldan, y el soldan saliolo a rescebir, y antes que acabasse de salir encontro con el conde, y el conde dio con el en tierra, de tal manera, que si los caualleros no le acorrieran para metello en el cadahalso, muy mal lo passara el soldan. E luego el conde salto del cauallo con la lança en la mano, e començo de pelear con ellos, de manera que nunca salieron del cadahalso; y el conde estaua de fuera, de guisa que el que se le paraua delante en mal punto era para el. E assi tenia el conde las lanças cabe si, que parescia vn toro que garrochean. Y el estaua que parescia vn leon, y todavia le parescia que el soldan leuaua lo mejor, e no vagauan tocar trompetas, ni dar vozes los reyes que cessasse el torneo. Ni por esso no lo queria dexar, que entendia que no hauia hecho ninguna cosa. E no quiso el conde partir de alli hasta que fuesse noche. E mandauan los re-

yes que cessasse el torneo, e todavia el no lo queria dexar. E Gaudin rogaua a los reyes e les besaua las manos que los fuessen a departir. Entonces descendieron a la señora emperatriz y ella echole los braços encima, e si no fuera por vergüenca, consigo lo leuara, sino porque penso que no fuera Partinuples, e assi los departieron e leuaron a la emperatriz para la ciudad e metieronla en sus palacios. El conde e Gaudin se fueron para sus tiendas, e las mesas fueron puestas. E luego dieron de comer al conde e seruio Gaudin al conde como si fuera su señor natural. E despues que ouieron cenado, holgaron e fueronse a dormir, ca muy trabajados estauan, e dixo Gaudin al conde: «Señor, mañana es el desamen del torneo». Alli dixo el conde: «Esto seria si yo no ouiesse de yr a otro cabo». Dixo Gaudin: «¿Como, señor? ¿a otra parte hauedes de yr?» Dixo el conde: «Yo hize pleyto omenaje a la reyna Ansies de ponerme en su prision antes que el rey Herman tornasse del torneo». Dixo Gaudin: «Pues que pleyto le hizo vuestra merced, no padezca la reyna. Pero si lo pudieramos quitar por ruegos, muy bien, señor, sera, o si no yo quedare en rehenes hasta que vuestra merced libre su hecho». El conde le dio muchas gracias por su buena voluntad.

XLVI.—*Como, acabado el postrero dia del torneo, el conde Partinuples, por el pleyto omenaje que auia hecho a la reyna Ansies, fue para Damasco; y de como entre los reyes ouo contrariedad por quien lo auia hecho mejor en el torneo.*

Otro dia por la mañana alçaron sus tiendas e fueronse su camino para la ciudad de Damasco, a do era la reyna Ansies, e mientra ellos fueron, entraron los reyes, soldanes e ricos hombres a la sala a do estaua la emperatriz, para desaminar qual era mejor cauallero, e hizieron poner muy grandes estrados, e hallaron todos de acuerdo que no auia otro mejor a quien pertenesciesse que era el cauallero de las armas blancas y el soldan de Persia. E despues que fueron desaminados, mandaron llamar al soldan e al cauallero de las armas blancas, e buscaron al conde el primero dia, y el segundo y el tercero, e nunca lo hallaron. Y el rey Clausa daua muy grandes bozes que diessen a la emperatriz por marido al soldan de Persia, que aquel era pertenesciente para su señoria. El rey Corsol daua muy mayores bozes, que no se podia hazer hasta que paresciesse el cauallero de las armas blancas, que no perdia su derecho, que avn tenia de plazo nueue dias e treynta dias, e de que estos dias fuessen passados, que se podia hazer aquello. E a estas razones ayudauan el rey Corsol los franceses e los castellanos. Boluamos al conde e a Gaudin, que fueron a la ciudad de Damasco, e hallaron las almenas e las puertas de la ciudad todas cubiertas de luto. Quando entraron por la ciudad oyeron tan fuertes llantos e quebrauan escudos, que no siento honbre que lo veria que no ouiera gran duelo. E fueronse al palacio do era la reyna Ansies, e hizieronla reuerencia, e dixo assi el conde: «Señora, la vuestra merced heme aqui en vuestras prisiones». La reyna le respondio: «Amigo, ydvos en buena hora, que yo no vos he menester; pues que mi señor el rey es muerto, yo vos suelto el pleyto omenaje». E luego el conde le beso las manos e se fue su camino con su compañero; e a cabo de ocho dias tornaron al lugar do solian tener las tiendas, e holgaron y echaronse a dormir.

XLVII.—*Como el conde, tornado de Damasco, fuesse a ver la determinacion del torneo.*

Al otro dia antes del alua, leuantose el conde e llamo a Gaudin a gran priessa. E dixole Gaudin: «Señor, agora vos leuantades de madrugada porque es el esamen, mas no quando vos tiraua de las piernas para que fuessedes al torneo luego». Gaudin mando a sus criados que guisassen de almorzar. E dixo al conde que se yrian desarmados, y el conde le dixo que no. E luego fueron armados, e assentaronse almorzar, e desque ouieron almorzado, caualgaron en sus cauallos e sus lanças en las manos. E dixo Gaudin al conde: «Señor, no leuedes el yelmo puesto, pues que no hauedes de tornear». Respondio el conde: «Amigo, yo no tengo paños de oro, e si por puñadas lo ouieramos de librar, mejor yremos armados que no en otra manera». Y desque assomaron por vn cerro, vidolos el rey Corsol. E todavia, mientra fue a librar de la prision de la reyna Ansies, miraua el rey quando lo veria asomar al cauallero de las armas blancas e a su compañero; mando el rey Corsol que tocassen las tronpetas, e salieronlo a rescebir el rey de Francia e los españoles; y el rey Corsol y el rey Clausa estauan en el palacio de la señora emperatriz, e truxeronlo hasta do estaua la emperatriz, y estauan en gran porfia estos dos reyes que eran tutores de la señora, que dezia el rey Corsol que era mejor cauallero el de las armas blancas que el soldan; y el rey Clausa dezia que era mejor cauallero el soldan; e que no sabia quien era el cauallero de las

armas blancas. E luego el rey Corsol se fue para el conde e preguntole de su hazienda. Y el conde le dixo quien era e como le llamauan, e de donde era. E desque aquello oyo el rey Corsol, fuelo abraçar, e si no por el yelmo, lo besara en la boca; e de alli corrio el rey Corsol a los otros reyes, e les dixo como era primo del rey de Francia, e que venia de gran linaje de reyes, y que era conde de Bles, que le llamauan Partinuples. Y desque oyo la emperatriz dezir al rey: *Partinuples,* assi se cayo amortescida en braços de su hermana Vrracla. E Vrracla tomola atan rezio en sus braços, y esto hazia ella porque los reyes no le viessen ni parassen mientes en ello. E como andaua el soldan en el campo, e sus diez y nueue reyes todos vestidos de oro e de seda, con sus collares de oro e de piedras preciosas, y el conde andaua por el campo con su compañero armados. Mientra estauan los reyes en su consejo, qual pertenescia para ser emperador. Y desque ouieron declarado aquellos dos calleros que eran los mejores caualleros del mundo, los vnos dezian que mas pertenescia el soldan para emperador que el conde; otros dezian que mas pertenescia al conde para ser emperador quel soldan, de tal manera que tenian muy gran quistion sobre escoger. El soldan se quisiera vna ora por otra hallarse armado, que no la corona de oro tener en la cabeça.

XLVIII.—*Como determinaron los reyes que la emperatriz a su voluntad escogiesse qual de los dos quisiesse por marido, y ella escogio al conde Partinuples, al qual luego alçaron por emperador.*

Houo de venir esta ordenança entre los reyes: que pusiessen a los dos caualleros juntos, y que la señora emperatriz tomasse por marido aquel de aquellos que quisiesse. E todos los reyes dixeron que fuesse assi, y se tuuiesse firmemente pues que assi era mejor; e assi fue, e lo otorgaron todos. E luego el rey Corsol y el rey Clausa se fueron para la emperatriz a ge lo contar en la manera que passaua, que tomasse qual su alteza quisiesse, e luego leuaron al soldan e al conde delante de la señora emperatriz, e la emperatriz llamo al rey Corsol y el luego fue a su señora, e mandole la emperatriz que fuesse al cauallero de las armas blancas, e que le hiziesse quitar el yelmo, e luego el conde mando a Gaudin que se lo quitasse, e desque ge lo ouieron quitado, tenia el conde el camison mas negro que la pez, del orin de las armas, e blanqueaua de la cabeça y el pescueço como la nieue. E desque la emperatriz lo vïdo, conosciolo muy bien, e temblauale a la señora las carnes de plazer muy grande que tenia en su coraçon. Ca si Vrracla su hermana no le leuara las manos puestas en las espaldas, e los dos reyes por los braços, no pudieran andar vn passo con ella, que luego se cayera. Y quando assi la leuauan por el estrado, e todos se pensauan que fuera a echar mano del soldan, porque estaua mas ricamente vestido, e desque fue llegada la señora em par dellos, fue a echar mano la emperatriz al conde, temblandole las manos. Y desque esto vido Gaudin, fuele a besar los pies e las manos, diziendo assi: «¡Viua mi señor el emperador Partinuples!» E luego los reyes tomaron al conde e alçaronlo por emperador, e besauanle las manos e obedescieronle por señor. Y desto ouo muy gran plazer el rey de Francia su primo, porque era emperador. E los castellanos assi mesmo. Y luego fue derramado el torneo, e cada vno se fue a sus tierras, saluo el rey de Francia e los castellanos, que quedaron para hazer las bodas del emperador Partinuples. E alli fueron hechas muchas alegrias, assi tablados, como toros e justas, e otras muchas hazañas que no se podrian contar. E assi acabadas las bodas con muchos plazeres, el rey de Francia e los castellanos se fueron para sus tierras, e por todo el mundo ouieron que contar de las noblezas e cauallerias del emperador Partinuples, por que cobro e ouo el imperio.

XLIX.—*Como Partinuples, despues de hecho emperador, hizo christiano a Gaudin su compañero. E lo hizo condestable del imperio de Costantinopla.*

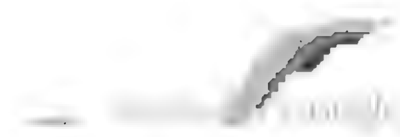
Dexemos al emperador Partinuples, que estaua con la emperatriz con muy gran alegria y con su hermana la señora Vrracla, e boluamos a Gaudin, que despues que fueron hechas las alegrias de las bodas del imperio que es lo que se hizo. El fue para el emperador a le demandar licencia para se yr a su tierra con los sus tres pajes, e dixole: «Señor, pido por merced a vuestra alteza que me de licencia para me yr a mi tierra con mis tres pajes». El emperador, desque esto oyo, ouo muy gran pesar porque Gaudin se queria yr de su imperio, e rogole mucho que no se fuesse, sino que siempre estuuiesse en su imperio, e mas que le rogaua que se tornasse christiano, e que lo haria muy gran hombre en su imperio. Y Gaudin amaua tanto al emperador, que por marauilla era, e dixo que le plazia de lo hazer, por le complazer.

mas que no queria sino viuir en su merced. Y desque esto oyo el emperador, ouo en si gran alegria, e fuesse luego a la emperatriz e contole quanta buena obra Gaudin su conpañero le auia hecho por el emperador Partinuples, y que ella queria ser su madrina, y el emperador su padrino; e luego lo leuaron a la yglesia e le tornaron christiano, y le pusieron por nombre Julian. E desque fue tornado christiano, luego le hizo condestable de su imperio e lo caso con vna donzella hija dalgo e muy hermosa, e le dio muchos bienes con que biuiesse. Entonces Julian beso las manos al emperador e a la emperatriz por tanto bien e honra como le auian hecho. Y por esto dize el refran: «Quien a buen arbol se arrima, buena sombra le cobija».

DEO GRACIAS

Aqui se acaba la presente historia del conde Partinuples, que despues fue emperador de Costantinopla. Fue impresso en la muy noble y mas leal ciudad de Burgos. En casa de Juan de junta. Acabose a .xvj. dias del mes de Março. Año de mil y quinientos y xlvij. años.

GLOSARIO



GLOSARIO

NOTA I.—*Al indicar el significado de una palabra cualquiera, nos referimos preferentemente al que tiene en el pasaje de donde la tomamos.*

NOTA II.—*Empleamos las siguientes abreviaturas:*

B. = Conde Partinuples.
C. = Clamades y Clarmonda.
D. = Destruición de Jerusalem.
G. = Demanda del sancto Grial.
M. = Baladro del sabio Merlín.
O. = Oliveros de Castilla y Artús Dalgarbe.
P. = Palmerín de Inglaterra (I, Primera parte; II, Segunda parte).
R. = Tablante de Ricamonte.
T. = Tristán de Leonís.
V. = Vida de Roberto el Diablo.

El número que va inmediatamente después de la sigla indica el del capítulo de donde se copia la palabra comentada.

NOTA III.—*El presente* Glosario *no comprende los vocablos de fácil explicación, ni tampoco todos los términos anticuados que se emplean en los textos precedentes. Se refiere únicamente á las palabras oscuras, á las que en los mencionados textos ofrecen un especial sentido y a aquellas en cuya interpretación hemos creído aportar algunas autoridades útiles.*

NOTA IV.—*Cuando no indicamos edición especial de algún texto, nos referimos á las de la* Biblioteca de Autores Españoles, *de Rivadeneyra.*

Aballar (M., 128).—Véase Aballar.

Aballar (M., 133).—«Mover con dificultad», dicen Lebrija y la Real Academia Española; pero no es aquí eso, sino bajar, inclinar, doblar.

Abaliud, según Du Cange, significa: lo inferior, lo que depende de otra cosa.

«Quien con ella luchase non se podria bien fallar;
sy ella non quisiese, non la podria aballar.»
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 1010.)

«Bras Gil. Tiremos nuestro camino
Allá carria la majada.
Beringuella. ¿Y á dónde está careada?
Bras Gil. Allá en somo hácia el Espino:
Por tanto, d'acá aballemos.
Beringuella. En buena fé: que me pras.
Bras Gil. Pues tambien á mi me haz.
Beringuella. Aballemos.
Bras Gil. Aballemos.»
(Lucas Fernández, *Farsas y Églogas*; ed. Cañete, pp. 14-15.)

«Y áun yo juro, á buena fé,
que apenas aballa el pié,
cuando ya temen allende.»
(Juan del Encina, *Teatro completo*: ed. de la R. Acad. Esp.; Madrid, 1893, pág. 4.)

En otros pasajes de Lucas Fernández y de Juan del Encina, *aballar* tiene manifiestamente, como en el penúltimo texto citado, el sentido de irse.

Véase también el *Cancionero musical* de Francisco Asenjo Barbieri, núm. 367.

Abiltar (M., 302).—Injuriar, abatir. Del latín vulgar *avillare*, ó de *vilitare*, deprimir, rebajar, envilecer.

Lebrija trae *abilitar*, y no *auilitar*, en su *Diccionario hispano-latino.*

«Ca este amor sobejano que él le ha, le fará ser despreciado e abiltado de sus vasallos.»
(*Calila e Dymna*, pág. 24.)

«Et retove mi mano de ferir, e de aviltar, e de robar, e de furtar.»
(*Ibidem*, pág. 16.)

«Que muchas vezes premite nuestro Señor que los buenos sean desonrados, disfamados e abyltados de los malos.»
(*Arcipreste de Talavera*, IV, 2; ed. Pérez Pastor.)

Abusion (P., I. 91).—Superstición. En portugués: *abusaõ*. Del latín *abūsĭo*, abuso, mal uso, corruptela.

Aceituní (P., I. 89 y 90).—«Estofa de terciopelo de seda ó de raso de diversos colores, con la cual se hacían toda suerte de ves-

tiduras.» (Eguílaz, *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental;* Granada, 1886.)

En el *Palmerín* se habla de aceituní *negro* y de aceituní *blanco*. Lo había también *verde*, *morado*, *azul* y *carmesí* (V. Eguílaz). No significa, pues, *color de aceituna*, como la Academia y Amador de los Ríos han entendido, pues el vocablo procede del árabe *Zeitún*, transcripción del nombre de la ciudad china *Tseu-thung*, donde, según Aben-Batuta, se fabricaban hermosas telas adamascadas de terciopelo, de seda ó de raso.

«Vestian de asetunin
cotas bastardas bien fechas.»

(Juan de Mena, en el *Cancionero de Lope de Stúñiga*; ed. Madrid, 1872, pág. 251.)

Acitara (G., 386).—Estofa de seda. Del árabe *as-sitara*, velo, cortina, cubierta.

«Vedia sobre la siella muy rica açitara,
non podria en este mundo cosa ser tan clara.»

(Gonzalo de Berceo, *Vida de Sancta Oria*, c. 78.)

«Et meos uestitos, et acitaras, et colcetras, et almuçallas.»

(Testamento de Ramiro I, Era 1099: en la *Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón*, Zaragoza, 1904.)

Adobar (M., 136).—Preparar, aderezar, arreglar. Del latín vulgar *adobāre*, adornar.

«Si dos omes, o mas an molinos en uno, e caen los molinos, e son de refacer de nuevo, o de adovar.....»

(*Fuero Viejo de Castilla*, lib. IV, tít. 6.º, ley 4.ª)

«Non lo mande Dios que en tal ayantar adobasen tan viles viandas.»

(*Libro de los Gatos*, c. XXXII.)

«Dicen que un mercadero habia muchas piedras preciosas, et alquiló un home que se las foradase a jornal, e ge las adobase por cient maravedis.»

(*Calila e Dymna*, pág. 17.)

Aferes (T., 41).—Negocios, asuntos. Del latín vulgar *affarium*, negocio. En francés *affaire*.

«E ellos le dijeron del afar pasado.»

(*Poesía de José*, c. 229.)

«Luego de Dios ffue aspirada,
e conoçio el mester
de Dios e todo su affer.»

(*Vida de Madona Santa Maria Egipciaqua*.)

«Dixol que non deuie rey seer,
ca era forneçino e de rafez affer.»

(*Libro de Alexandre*, c. 1016.)

«Porque en el tiempo que estoy trasportado
me den grave pena ajenos aferes.»

(Juan del Encina, *Teatro completo*; ed. de la R. Acad. Esp., pág. 201.)

Afistolarse (T., 9).—Convertirse una llaga en fístola.

Fístola ó fístula es una llaga en forma de conducto estrecho, más ó menos hondo. (Academia Española.)

«Lo que el mundo promete, tengámoslo en nada,
ca es venino malo e de llaga afistolada.»

(Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, c. 548.)

Al (M., 225).—Otro, otra cosa. Del neutro arcaico *ălĭd*, por *ălĭŭd*.

«Hyo tome el casamiento, mas non ose dezir al.»

(*Poema del Cid*: ed. M. Pidal, v. 2891.)

«Sienpre de vos desjmos, en al nunca fablamos.»

(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 809.)

«Lo primero, faredes seruiçio a Dios; lo al, sera vuestra onrra.»

(Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*; cap. XXXVIII, ed. Krapf.)

Alaue (M., 306).—El doblez ó el ribete del manto. Del árabe *alawach*, encorvado, tortuoso, según Eguílaz.

Alcafar (M., 146).—La cola. Del árabe *cáfal*, grupa, trasera.

«é tan de recio rempujó la lanza, que por fuerza lo derribó sobre el arzon zaguero de la silla, é lo hizo caer por el alcafar del caballo.

(*La gran conquista de Ultramar*, II, 155.)

Gayangos creyó erróneamente que era errata, por *altafar*, hoy *ataharre*.

Alcatifa (P., II, 51).—Tapete de lana ó seda. Del árabe *alcatifa*.

«Y verás cómo te llaman á tí doña Teresa Panza, y te sientas en la iglesia sobre alcatifa, almohadas y arambeles.»

(*Don Quijote*, Parte segunda, cap. V.)

«Las muelles danzas en las alcatifas
donde la mora sus velos desata.»

(Rubén Darío, *Prosas profanas*; París-México, Bouret, 1901, pág. 105.)

Alcorque (O., 30).—Zapato con suela de corcho. Del árabe *alcorq*, que Pedro de Alcalá traduce *alpargate*.

También se dijo en plural *arcólcoles*, que es como lo trae el *Libro de los engaños e los asayamientos de las mugeres* (cf. nuestra edición en la *Bibliotheca Hispanica* del Sr. Foulché-Delbosc).

Alfamar (M., 129).—Manta, cobertor, alfombra. Del árabe *alhamar*.

Antonio de Lebrija, en su *Diccionario hispano-latino* (Salmanticae, 1513), traduce *alfamar* por *stragulum laneum*.

«y sobre aquel hambriento colchon vn alfamar del mismo jaez, del qual el color yo no pude alcançar».

(*La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y aduersidades*; ed. Foulché-Delbosc, pág. 36.)

Almofar (M., 296).—«La parte de la loriga que á manera de cofia cubría la cabeza» (Eguílaz). Del árabe *almágfar*, de idéntico significado.

«Por la matança vinia tan priuado,
la cara fronzida e almofar soltado.»

(*Poema del Cid*; ed. M. Pidal, v. 2435-36.)

«Las moncluras del yelmo todas ge las cortaua,
alla leuo el almofar, fata la cofia legaua,
la cofia e el almofar todo ge lo leuaua.»

(*Ibidem*, v. 3652-54.)

«Traye una porra de cobre enclauada,
auie muerto con ella mucha barua ondrada;
el quel golpaua una sola uegada,
nil ualdrie capiello nin almofar nada.»

(*Libro de Alexandre*, c. 1205.)

«Don Gustio Gonçalez (el que de Salas) era leal [cabdi[e]llo,
avya en los primeros avyerto (vn) gran[d] porty[e]llo;
vn rrey de los de Afryca, valiente cavallero,
feriol duna espada por medio del capyello.
(El) capyello (e el) almofar e (la) cofya de armar,
ovo lo(s) la espada ligera de cortar,
ouo fasta los ojos la espada (de) pas(s)ar,
daqueste golpe ovo don Gustio (Gonçalez) a fynar.»

(*Poema de Fernan Gonçalez*; ed. Marden, cc. 526 y 527.)

Cf. también el cap. 93, lib. I; el 234, lib. II, y el 237, íd., de la *Gran conquista de Ultramar*. Cf. asimismo el cap. XXV de la *Hystoria del Rey Canamor*.

Don José Marvá y Mayer, en su excelente *Estudio histórico de los medios de ataque y defensa desde la antigüedad hasta los últimos progresos* (Madrid, 1904), escribe: «Los yelmos de guerra de los primeros tiempos (siglo XIII), aunque más ligeros que los de justar, pesaban, sin embargo, de 4 á 6 kilogramos. Así es que, no pudiéndose en campaña llevar el yelmo constantemente puesto, se le colgaba del arzón, ó lo llevaba el escudero para colocárselo al señor en el momento del combate; pero á veces, cuando el enemigo se presentaba de improviso, no había tiempo para estos aderezos y entonces el caballero tenía que combatir á cabeza descubierta». (Pág. 127.)

Alueñe.—Véase Lueñe.

«Et estando en esto asomó un cuervo de alueñe.»

(*Calila e Dymna*, pág. 48.)

A reo (O., 65).—Esta locución tiene el sentido de *seguidamente, á continuación*.

Arias (M., 173).—La guarnición de la espada. Del árabe *ar-riyáç*, puño de la espada.

«Saca las espadas e relumbran toda la cort,
las maçanas e los arriazes todos doro son.»

(*Poema del Cid*; ed. M. Pidal, v. 3178.)

«é con una espada que trajiese en la mano por la punta, é diésela al Emperador por el arriaz».

(*La gran conquista de Ultramar*, III, 368.)

Cf. el *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*, por el Conde viudo de Valencia de Don Juan; Madrid, 1898, página 203.

Asañarse (M., 189).—Como *ensañarse*, significa irritarse, enfurecerse. De *saña*, que procede á su vez del latín *sanies*, sangre corrompida, pus, materia.

«E a qualquier que lo faga uerá que me assanno.»

(*Libro de Alexandre*, c. 286.)

Astroso, a (M., 254).—Infeliz, vil, desastrado. Del latín *astrosus*, hombre nacido bajo una mala estrella, desgraciado.

«Mas por su ocasion enloqueçiol astroso,
et asmó conseio malo e perigroso.»

(*Libro de Alexandre*, c. 149.)

«Honbre rraes, astroso,
tal que non ha verguenna.»

(*Proverbios del Rabbi Don Sem Tob*, c. 386.)

«Por amor el astroso de sallir de laçerio,
Madurgó de manyana e fue poral çiminterio.»

(*Libre de Appollonio*, c. 375.)

«En este mundo mezquino,
aquel que se tiene en poco
es semejado por lloco,
por astroso y por hacino.»

(Lucas Fernández, *Farsas y Églogas*; ed. Cañete, p. 178.)

Atender (M., 177).—Aguardar. Del latín *ăttĕndĕrĕ*, observar, prestar atención, extender.

«Non deue amenaçar el que atyende perdon.»

(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 425.)

«Atendiendo su graçia alli quiero finar.»

(Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Sennora*, c. 764.)

Aue (G., 163).—Ten, segunda persona del singular del imperativo de *haber*. Del latín *hăbĕō, ēs*, tener, poseer.

«¡Duenya, aue merce de mi!»

(*Vida de Madona Santa Maria Egipciaqua*.)

«Por ende ave por dicho, que sy el dar quiebra las pyedras, doblegará vna muger, que non es fuerte como piedra.»

(*Arcipreste de Talavera*, II, 1, ed. Pérez Pastor.)

Véase también el capítulo XXXVIII del *Oliveros de Castilla y Artus Dalgarbe*.

Auenir (G., 210).—Acontecer. Del latín *ădvĕnīrĕ*.

«Desto que les abino, avn bien seran ondrados.»
(*Poema del Cid*; ed. M. Pidal, v. 2975.)

«Contol todo comol auino,
mostrol el fijo guarido.»
(*Libre dels tres reys d'Orient.*)

«Si lo fazes por pérdida que te es auenida,
si de linage eres, tarde se te oluida.»
(*Libre de Appollonio*, c. 169.)

Auental (M., 166).—La delantera. De *avante*.

Bacin (O., 67).—Artesilla. Figuraba entre las vajillas de mesa y de cocina.

«... e ponga en vn baçin de plata los paños de linpiar los cuchillos».
(D. Enrique de Villena, *Tractado del arte del cortar del cuchillo*, cap. V.)

Badal (O., 52).—Bozal para las bestias. Del b. latín *badāllum*, lo perteneciente al morro, según la Real Academia Española.

También tiene el mismo nombre en tierras de Aragón el badajo de la campana.

Baden (P., I, 58).—Charca. Del árabe *bátin*, rebajado, hundido.

Según Eguílaz es «la zanja que dejan hecha las corrientes de las aguas».

Baladro (M., 338).—Grito, alarido, bramido.

«E tengo que los baladros
de todos tres ayuntados,
derrybaryen un cortyjo.»
(*Cancionero de Baena*, núm. 302.)

«Y á oir silbos, rugidos, bramidos y baladros.»
(*Don Quixote*, Parte segunda, cap. V.)

«Baladros lanzan y aullidos,
silbos, relinchos, chirridos.....»
(Espronceda, *El Diablo Mundo*, Introducción.)

Barahustar (P., II, 37).—La Academia dice que *baraustar* es «confundir, trastornar», pero este significado no tiene aplicación al caso de que tratamos. Aquí parece equivaler á desviar, apartar del recto camino. Pompides al acometer entró de soslayo y erró la lanzada, «pasando sin hacer ningún daño».

Empléase otra vez el verbo en el capítulo XLII de la Segunda parte del *Palmerín*.

Barata (M., 195).—Engaño, falsedad. Del árabe *bátal*, falsedad.

Baratar significó también negociar y *barata* ganancia.

«Otrosi el escaso da lo que debe dar et tiene lo que debe tener; mas lo que da non lo da porque tome plazer en lo dar, mas dalo porque cuida sacar alguna barata dello.»
(D. Juan Manuel, *Libro del caballero et del escudero*, cap. XIX.)

«Ca el que verdad demanda, barata bien et es bien andante en su facienda.»
(*Calila e Dymna*, pág. 49.)

«quanto mas a ty creen, tanto peor baratan».
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 405.)

«Fue fecha la varata atal com[m]o entendedes,
vyo lo el diablo que tyende tales rredes.»
(*Poema de Fernan Gonçalez*; ed. Marden, c. 68.)

Barjuleta (T., 54).—«Bolsa grande de tela ó cuero, cerrada con una cubierta, que llevan á la espalda los caminantes, con ropa, utensilios ó menesteres que necesitan tener á mano.» (Academia.) Del latín *băiŭlārĕ*, llevar á la espalda.

«é la Condesa, desque vió que el escudero dormia, fué á él é furtóle las cartas de la barjoleta do las traia».
(*La gran conquista de Ultramar*, I, 52.)

«Capirote y sombrero,
los guantes y carapuza,
la tora como Don Juza,
la barjoleta de cuero.»
(Antón de Montoro, *Cancionero*; ed. Cotarelo, pág. 172.)

Batear (M., 156).—Bautizar. Del latín *băptīzāre* (en griego βαπτίζειν).

«Mas ruégovos que me bateédes luego.»
(Don Juan Manuel, *Libro del Infante*, c. XLI.)

«Fizol de las primeras a Luçillo christiano,
desende bateólo con la su sancta mano.»
(Gonzalo de Berceo, *Martyrio de Sant Laurençio*, c. 83.)

«E al batear, que non conbiden nin lieven cirios delante del que levaren al bateo, nin coman y.»
(*Cortes de Alcalá de Henares de 1348*; ed. de la R. Acad. de la Hist.)

Beatilla (P., I, 36).—Especie de lienzo delgado y ralo que usaban las beatas para sus tocas (Academia Española).

Bezar (R., 5).—*Vezar* y *avezar*, enseñar, acostumbrar. (¿De *vītiāre*, alterar, corromper?)

«Conteşçio en vna aldea de muro byen çercada
que la presta gulhara ansi era vesada
que entraua de noche, la puerta ya çerrada,
comja las gallinas de posada en posada.»
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 1412.)

«E diolo a un maestro que lo besas'en leer.»
(El Beneficiado de Ubeda, *Vida de San Ildefonso*.)

«Yo sé ensalmar, y encomendar y santiguar, cuando alguno está aojado, que una vieja me vezó, que era saludadera y buena como yo.»
(Delicado, *La lozana andaluza*; Venecia, 1528, mamotreto XLII.)

Bohordar (M., 129).—«Tirar ó arrojar bohordos, en los juegos de caballería.» (Academia.)

«Los mançebos iban delante bofordando.»
(El Beneficiado de Ubeda, *Vida de San Ildefonso.*)

«Fízole armas á su medida, é faciale cabalgar é bohordar por el campo.»
(*Amadís de Gaula*, I, 5.)

«Vnos andauan dançando
desde el fondo fasta ençima;
e los otros bofordando,
e otros jogando esgrimma.»
(*Poema de Alfonso Onceno*, c. 399.)

Bofordo era el nombre de una lanza arrojadiza, como se ve por este pasaje del *Libro de Alexandre* (c. 666):

«El buen muro de Troia iaçie trastornado,
el que lo trastornó estaua muy pagado,
echando el bofordo e feriendo taulado,
ca auie su negoçio ricamente acabado.»

«Desque estos niños comenzaron á andar, é entendian ya, procuraban de facer todavia armas, é dellos facian sus bofordos, que cogian desos árboles que habia ahi en el desierto, é los otros facian sus espadas.»
(*La gran conquista de Ultramar*, cap. 37, lib. I.)

Buças (De) (G., 175).—Véase De buços.

En el *Amadís de Gaula* (II, 9) se lee: *de bruzas*. Lo mismo en Juan del Encina (página 122 de la edición de la Real Academia Española).

Buços (De) (P., I, 64).—*De bruces*, boca abajo. En portugués *buço* significa bajo.

Burjaca (O., 56).—Zurrón. La Real Academia Española describe así esta palabra en su *Diccionario*:

«Bolsa grande de cuero que los peregrinos ó mendigos suelen llevar debajo del brazo *izquierdo* colgando de una correa, cinta ó cordel desde el hombro derecho, y en la cual meten el pan y las demás cosas que les dan de limosna».

Como se ve por el texto de *Oliveros*, la burjaca no era bolsa para uso exclusivo de peregrinos ó mendigos, ni servía únicamente para meter pan ó cosas de limosna. Y aun es posible que no fuese de cuero, y que fuese pequeña, sin dejar de ser *burjaca*. Y todavía se explica que en ocasiones se llevara debajo del brazo *derecho* ó debajo del izquierdo, pero colgando desde el hombro *izquierdo*.

Según la misma Real Academia, *burjaca* procede del latín *bursa*, bolsa. Dudo mucho también de esta etimología.

Calentura (M., 248).—Calor. También se dijo *calura* (lib. II, cap. 58 de *La gran conquista de Ultramar*).

«Otrosi vos guardat lo mas que pudierdes de andar despues de comer et de trabajar ningun trabajo, señaladamente en el tiempo que ficiere calentura.»
(Don Juan Manuel, *Libro de los castigos*, c. 11.)

«Et es esto atal como la cuchar de fuste, que es siempre usada en la calentura.»
(*Calila e Dymna*, pág. 15.)

«Ocho dias andados del mes de julio, cuando los dias son grandes é las calenturas comienzan á crescer.»
(*La gran conquista de Ultramar*, I, 87.)

Caler (G., 302).—Importar, convenir.

«Mas non te cal contar mi vida
fasta que sia transida.»
(*Vida de Madona Santa Maria Egipciaqua.*)

«Non te cal, ca se uençires, non te menguarán vassallos.»
(*Libro de Alexandre*, c. 72.)

«Mas al presente fablar non me cale:
verdad lo permite, temor lo deuieda.»
(Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*; edición Foulché-Delbosc, copla 92.)

Caraturas (M., 158).—La Academia Española da á *carátula* el significado de máscara ó mascarilla de cartón ú otra materia para cubrir la cara, pero este sentido no tiene aplicación aquí.

Caratura, derivado del latín *chărāctēr*, designa la señal, el número ú otra especie de caracteres supersticiosos. Esta interpretación, que tiene en algún fragmento de Augusto el vocablo *character*, es la apropiada en el referido pasaje del *Baladro*.

Carpidas (T., 81).—Cogidas. Del latín *cārpĕrĕ*, arrancar, coger, hilar, cardar, arañar. Este último sentido tiene la palabra en los textos siguientes:

«E comenzó á mesarse, é á carpirse.»
(*Calila e Dymna*, pág. 57.)

«Pues fueron sus carnes carpidas y rotas.»
(Antón de Montoro, *Cancionero*; ed. Cotarelo, pág. 36.)

Castigar (M., 243).—Enmendar, advertir. Del latín *cāstīgārĕ*.

«Non te entremetas de enderezar al que non se endereza, nin avivar al que non se aviva, nin castigar nin enseñar al que non se castiga.»
(*Calila e Dymna*, pág. 32.)

«Pero ante que vayades quierovos yo castigar.»
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 719.)

Caua (M., 289).—Foso. Del latín *căvă*, zanja.

«El buen rrey mandó faser
vna caua grande e fonda.»
(*Poema de Alfonso Onceno*, c. 1961.)

«Et los tres caualleros pasaron la caua e la barbacana, e llegaron á la puerta e dieron sendos contorazos.»
(D. Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, cap. XV; ed. Krapf.)

«Esta villa c'aqui vedes,
cercada de hermosura,
las torres son de tristura,
la cava de pena dura,
de congoxas las paredes.»
(J. Alvarez Gato, *Cancionero*; ed. Cotarelo, pág. 17.)

Cela (M., 38).—Congregación, compañía. Del latín *cĕllă*, despensa, dormitorio, sagrario.

Cellero (G., 23).—Despensa. Se llamó también *cellero*, *cillero*, *cillerizo* y *cellerario* (del latín *cēllārĭŭs*), en los monasterios medioevales, al mayordomo ó monje encargado de guardar y administrar los frutos, granos y cosechas.

«Fizos cada uno al iiij. mas ligero,
que era bien a firmés uastido él çelero »
(*Libro de Alexandre*, c. 705.)

«Mandóles Moyses, que era menssagero,
quando la luna fues plena, esto el mes primero,
en cada una casa que matassen cordero,
guardassen bien la sangne en çerrado çelero.»
(Gonzalo de Berceo, *Del sacrifiçio de la missa*, c. 148.

«... que tenia cilleros abiertos de pan e de vino, e tiendas de paños para todo home menesteroso».
(D. Sancho IV, *Castigos e documentos*, cap. LV.)

Chufa (G., 8).—Burla, broma. Del árabe *sefla*, pulla.

«Mas cantad non le digades chufas de pitoflero,
que las monjas non se pagan del abbad fasañero.»
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 1495.)

También se usó el verbo *chufar*:

«e comenzó de folgar chufando, e de reir oyendo aquel tañer».
(*Calila e Dymna*, pág. 17.)

Ciente (D., 19).—Sabio, hábil, diestro. Del participio latino *sciens, tis*.

Comedir (G., 313).—Meditar, pensar. *Praemeditor* traduce Lebrija. Del latín *cōmmētīrī*, medir.

«Quando lo oyo myo Çid el buen Campeador,
vna grand ora pensso e comidio.»
(*Poema del Cid*; ed. M. Pidal, v. 1931-32.)

«Pues comedir e pensar en ello les por demas, e el porfiar es pasar tiempo.»
(*Arcipreste de Talavera*, I, 4; ed. Pérez Pastor.)

«Partyose amor de mj e dexo me dormjr,
desque vyno al alua començe de comedyr
en lo que me castigo; e, por verdat desjr,
falle que en sus castigos syenpre vse beujr.»
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 576.)

Corajoso (G., 36).—Esforzado, valeroso.

«Ouol a ueer Filotas el caboso;
endurar no lo pudo, ca era coraioso.»
(*Libro de Alexandre*, c. 988.)

Corrisco (M., 285).—¿El rayo? ¿De *cŏrŭscūm*, relámpago?

Si esta derivación fuese exacta, tendríamos aquí una excepción á la regla de la conservación de la ŭ latina en castellano.

Juan de Mena, en su *Laberinto de Fortuna* (ed. Foulché-Delbosc, copla 60), escribe:

«El vmano seso se çiega e oprime
en las baxas artes que le da Minerua:
pues vey que faria en las que reserua
aquel que los fuegos corruscos esgrime.»

Y Rubén Darío en *Prosas profanas* (París-México, 1901):

«Y desde el campo azul do el Sagitario
de coruscantes flechas resplandece.»

Cras (M., 164).—Mañana. Es el adverbio latino clásico *crās*, de la misma significación.

«asy que de cras en cras vase el triste a Sathanas.»
(*Arcipreste de Talavera*, I, 3; ed. Pérez Pastor.)

«Con esta saña non pude bien dormir, e catad que cras non me despierte nadie.»
(Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, cap. XXXVI; ed. Krapf.)

«la que te oy desama, cras te querra Amigo».
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 573.)

También se dijo *cras de mañana* y *cras mañana* (véase el cap. XXXVII del *Conde Lucanor*, ed. cit.), en el sentido de *mañana temprano* y de *mañana por la mañana*.

«Cras mañana entrare a la çibdad.»
(*Poema del Cid*; ed. M. Pidal, v. 3050.)

«Con ellos en el canpo cras mannana seamos.»
(*Poema de Fernan Gonçalez*; ed. Marden, c. 480.)

Criado (P., I, 49).—Tiene aquí el sentido de persona que ha recibido de otra la primera crianza y el alimento, como el *alumnus* latino (de *alo*, alimentar). *Amo*, en esta significación, es el que alimenta.

«E hizo saber a Gandales todo cuanto con su criado le contesciera.»
(*Amadís de Gaula*, I, 4.)

Lebrija, en su *Diccionario hispano-latino*, distingue los dos significados de *criado*: el de criado que criamos *(alumnus)* y el de criado que sirve *(famulus)*.

Deportarse (T., 15).—Divertirse, recrearse. Del latín *dēpōrtārĕ*, trasladar, llevar consigo.

«Quando se lleua de yantar
con ellos va deportar.»
(*Vida de Madona Santa Maria Egipciaqua*.)

«El Rey Architartres, cuerpo de buenas manyas,
salliesse a deportar con sus buenas companyas.»
(*Libre de Appollonio*, c. 147.)

Derranjador (G., 36).—Acometedor impetuoso.

«Quando esto uio Ector, nol quiso dar uagar;
derranchó pora el, quisol descabeçar.»
(*Libro de Alexandre*, c. 552.)

«et en la hueste de los cristianos habian fecho pregonar que ninguno non fuese osado de derranchar nin salir de las haces pora facer colpes.
(*La gran conquista de Ultramar*, III, 293.)

Gayangos piensa que *derranchar* (en francés *derranger*) es salirse de las filas, perder la formación.

Descaecer (P., I, 20).—«Ir á menos, perder poco á poco la salud, la autoridad, el crédito, el caudal, etc.» (Academia.)

«Por lo qual bien creo que yo non descayo.»
(*Cancionero de Baena*, núm. 406.)

Lebrija traduce *descaecer de la memoria* por *excido* y *obliviscor*.

Desconortar (M., 145).—Desanimar, desalentar.

Conhortar (de *cōnfŏrtārĕ*) es: animar, consolar, alentar.

«assy fue mal pecado que mj vieja es muerta,
murio a mj serujendo, lo que me desconuerta».
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 1519.)

«Sy le conortan, no lo sanan al doliente los joglares.»
(*Ibidem*, c. 649.)

Desi (M., 157).—Además. Desde allí. Después.

Compuesto de *des*, apócope de *desde*, ó *y*, allí.

«Desi adelante, quantos que y son,
acorren la seña e a myo Çid el Campeador.»
(*Poema del Cid*; ed. M. Pidal, v. 742 y 743.)

«Et irme-he para él, et desi tornarme he para ti.»
(*Calila e Dymna*, pág. 23.)

«Fue desi adelant Buçifal alabado.»
(*Libro de Alexandre*, c. 128.)

Despendedor (M., 321).—Gastador, generoso, espléndido. Del latín *dīspēndŏ*.

«E todo el mi tiempo muy mal lo despendi.»
(Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, c. 17.)

«E si alguna cosa de lo suyo despiende.....»
(*Arcipreste de Talavera*, II, 1; ed. Pérez Pastor.)

«Si te dijeren que la des a la iglesia, fará della convites e despenderse ha.»
(*Libro de los enxemplos*, cap. CCXXI.)

«De quantos queda i quedará perdida
la casa i la muger, i la memoria,
i de otros la hazienda despendida.»
(Garci-Lasso de la Vega, *Elegía I.*)

Devisar (M., 298).—Contar, dividir, juzgar, pactar.

Dicir (M., 237).—Descender, bajar.

El perfecto es *dició*, y á veces *desció*, como se ve por el cap. 93 del lib. I de la *Gran conquista de Ultramar*.

«Deçieron de la montanna
lepuscanos, poca gente.»
(*Poema de Alfonso Onceno*, c. 67.)

«Señora, oy al pecador,
que tu fijo, el saluador,
por nos diçio
del çielo, en ti morador.»
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*, ed. Ducamin, c. 42.)

Donario (G., 452).—Riqueza, hacienda, gracia, virtud. Del latín *dōnārĭum*, tesoro del templo.

«Quier casar el rey conna fia de Dário
con Rasena la genta, fembra de grant donario.»
(*Libro de Alexandre*, c. 1795.)

«Andando por la villa caeçió en un varrio,
trobó y una bibda sancta de grant donario.»
(Gonzalo de Berceo, *Martyrio de Sant Laurençio*, c. 50.)

Dudar (M., 136).—Temer, respetar. Del latín *dŭbĭtārĕ*, dudar, vacilar.

«Non dubdar los enemigos
para cobrar altura.»
(*Poema de Alfonso Onceno*, c. 116.)

«Por que fue este lugar siempre dubdado.»
(*Libro de Alexandre*, c. 218.)

«Debiamos agora bien aquel dia dubdar.»
(Gonzalo de Berceo, *Loores de Nuestra Señora*, c. 174.)

Dulcado (M., 255).—¿Temido? ¿Aborrecido? Tal vez esté así por *dultado*.

«Miña ventura en demanda
me pose atan dultada,
que meu coraçon me manda
que seia senpre negada.»
(Macias, *O Namorado*; ed. Rennert, pág. 57.)

Enartada (T., 41).—Engañada, errada, equivocada. Del latín *ĭn-ărctārĕ*.

«Anсy muchas fermosas contigo se enartan;
con quien se les antoja, con aquel se apartan.»
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 403.)

«Hamihala, cumo eres enartado!
por que eres rabi clamado?»
(*Auto de los Reyes Magos*; ed. M. Pidal, vv. 138 y 139.)

«eres mentiroso, falso en muchos enartar».
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 182.)

Encimar (M., 142).—Acabar, dar cima ó término á una cosa.

«Dixo, si yo este ninno hobiese bien ençimado,
será muy gradoso e bien aventurado.»
(El Beneficiado de Ubeda, *Vida de San Ildefonso*.)

«Ya cerca es de se encimar la mi facienda.»
(*Calila e Dymna*, pág. 31.)

«¡Ay falso, veo la tu arte qué mala es, et qué vil cima fizo!»
(*Ibidem*.)

Endurar (M., 173).—Sufrir, soportar.

«Tu lo sabes, Sennor, byen, que vyda enduramos.»
(*Poema de Fernan Gonçalez*, c. 190.)

«E no vos enduraua yo comer, e comiovos agora el diablo.»
(*Arcipreste de Talavera*, II, 1; ed. Pérez Pastor.)

«Los que las auenturas quisieron ensayar,
a las vezes perder, á las vezes ganar,
por muchas de maneras ouieron de pasar,
que quier que les abenga anlo de endurar.»
(*Libre de Appollonio*, c. 135.)

Enleuado (P., I, 1 y 73).—Enajenado, embebecido, transportado. En francés *enlevé*.

Es otro lusitanismo de los muchos que no dejan duda acerca del origen portugués del *Palmerín*.

En portugués se dice *enlevar* en el sentido de encantar, causar admiración y deliquio; de ahí *enlevarse*, *enlevado*, *enlevaménto* y *enlevaçao*.

«Já que nesta gostosa vaidade
tanto enlevas a leve phantasia.»
(Camoens, *Os Lusiadas*, canto IV, estrofa 99.)

Lebrija traduce *enlevar* por *elevo* y *attollo*. *Elevado* se lee en el cap. XXXVII del *Oliveros de Castilla*.

Enparedada (G., 145).—«Reclusa por castigo, penitencia ó propia voluntad.» (Academia.)

«De suso la nombramos, acordarvos podedes,
emparedada era, yaçia entre paredes.»
(Gonzalo de Berceo, *Vida de Sancta Oria*, c. 6.ª)

Enseñosa (M., 227).—¿De mucha enseñanza?

Debe de estar por *engeñosa*, de ingenio.

Si fuera *ensañosa*, significaría irritada, enfurecida.

Entreuelado (P., I, 87).—Fuera de sí, transportado. Véase Enleuado.

En el pasaje á que nos referimos no tiene nada que ver con *entreverado*, como pudiera creerse.

Enxeco (G., 238).—Según Eguílaz, es lo mismo que *achaque*, trabajo con pasión, fatiga corporal.

Escaecer (G., 213).—Apartarse de la memoria, salir, perderse, olvidar. Del latín *excĭdŏ*.

También tiene el sentido de *acaecer*.

«Escaeçio un dia non lis tenie que dar.»
(Gonzalo de Berceo, *Vida de San Millan*, c. 254.)

«Es la primera que Dios no escaeçe
bien fecho que sea en qual quier tenor.»
(*Cancionero de Baena*, núm. 519.)

Esculco (G., 152).—Espía, escucha, explorador. Del latín *scūltā*, espía, emisario.

«E en aquella nave iba una esculca de Juan de Ibelin, señor de Barut.»
(*La gran conquista de Ultramar*, IV, 374.)

Escuso (A) (P., II, 26).—A escondidas, á hurto.

Usa también la frase el Fuero de Navarra.

«O en ser tirano en plaça e escusso.»
(*Cancionero de Baena*, núm. 549.)

Se lee asimismo en el *Libro de los engaños e los asayamientos de las mugeres*. (V. nuestra edición, tomo XIV de la *Bibliotheca Hispanica*.)

Esento (P., I, 21).—Libre, sin penas ni preocupaciones. *Immunis* traduce Lebrija. Del latín *exēmptus*.

«Estableçieron vna cofradia
esemta y aragana para todos,
segun su calidad lo requeria.»
(*La vida del picaro*; ed. Bonilla, vv. 185-187.)

Esmorecer (M., 207).—Desmayarse, perder el conocimiento.

También se dijo con el mismo sentido *amortecer*.

«Et el corço cayo syn esmorecer.»
(*La Estoria del Rrey Guillelme*. En *Dos obras didácticas y dos leyendas sacadas de manuscritos de la Biblioteca del Escorial*. *Publicadas por la Sociedad de Bibliófilos Españoles*. Madrid, 1878, pág. 212.)

Esmorecido (M., 208).—Véase Esmorecer.

Espera (P., I, 23).—Término del blasón.

En arquitectura es llamada *espera* la escopleadura que empieza desde una de las aristas de la cara del madero y no llega á la opuesta.

A veces se toma como sinónima de *esfera*.

«e todos de todas por esta manera
son ynclinados a disposiçion
de las virtudes e costelaçion
de la materia de cada vna esperaɒ.

(Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*: ed. Foulché-Delbosc, copla 68.)

Esquirol (B., 5).—Ardilla. Es voz provincial de Aragón, según la Real Academia Española.

Estelo (G., 255).—Clavo, percha. Del latín *stĭlŭs*, punzón, vara puntiaguda.

D. P. J. Pidal, en el Glosario del *Cancionero de Baena*, interpreta la palabra como «pilastra ó basamento de piedra, sobre el cual se coloca una lápida ó inscripción, poste, arrimo, sostén (viene del latín *stella*)». *Estelas* se llamaban antiguamente las piedras monolitas colocadas verticalmente y cuyas inscripciones estaban destinadas á conservar el recuerdo de hechos históricos. (Adeline, *Vocabulario de términos de Arte*, trad. por J. R. Mélida, Madrid, 1888.)

« .... sabed que aquella cámara era fecha por una muy engañosa arte, que toda ella se sostenía sobre un estello de fierro hecho como husillo de lagar, cerrado en otro de madera que en medio de la cámara estaba, é podíase abajar é alzar por debajo, trayendo una palanca de hierro al derredor».

(*Amadís de Gaula*, III, 7.)

Estrango (M., 320).—¿Ruina? ¿Del latín *strāgēs*, ruina, montón?

Exaudir (O., 1).—Oir, escuchar. Del latín *exaŭdīrĕ*.

Falecido (T., 42).—Faltado, errado. Del latín *fāllĕrĕ*, frustrar, engañar.

«Nos a Dios falesçiendo, a nos el falesçido.»

(*Poema de Fernan Gonçalez*: ed. Marden, c. 190.)

«como un dia les conviniese aver batalla con una gente fiera e bárbara e muy fuerte, falleçioles el pan».

(Ruy Sánchez de Arévalo, *Verjel de los Príncipes*: ed. Uhagon, pág. 30.)

Fol (M., 227).—Loco, fuera de seso, desatinado.

«Al fol da el meollo, al derecho la corteza.»

(*Libro de Alexandre*, c. 1557.)

«Mientre que fue en mancebia
dexo bondat e priso follia.»

(*Vida de Madona Santa Maria Egipciaqua*.)

«Ca todo es vanidat, locura e follia.»

(Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, c. 22.)

Fonda (G., 196).—Honda, profunda. Del latín *fŭndŭs*. La *f* inicial, en vocablos derivados del latín, se conserva generalmente hasta el siglo XIV. Después se sustituye muchas veces por la *h* aspirada, sin desaparecer por completo, como es de ver en el siguiente texto del año 1438:

«¿Non sabes que los juyzios e secretos de Dios, como dize el profeta Dauid, son muchos e muy fondos?»

(*Arcipreste de Talavera*, Ultílogo: ed. Pérez Pastor.)

Fonta (G., 328).—Vergüenza, deshonra. En francés *honte*.

«Commo la debda mia,
que a vos muy poco monta,
con la qual yo podia
beuir syn toda honta.»

(*Proverbios del Rabbí Don Sem Tob*, c. 7.ª)

En el *Libre de Appollonio* (c. 317 y 530) se lee el verbo *aontar*.

Foraña (M., 285).—Rústica, extraña.

Foraño tiene también el sentido de exterior, de afuera.

«Essa primera casa que estaba forana,
significa la eglisia que es de gent christiana.»

(Gonzalo de Berceo, *Del sacrifiçio de la missa*, c. 89.)

Lebrija, en su *Diccionario hispano-latino*, dice:

«Foraña cosa, quasi fiera o çahareña; *Ferus, a, um*».

Fornaz (O., 16).—Horno, fragua. Del latín *fōrnāx, ācis* (fem.).

Fuendo (G., 326).—Yendo.

Fusta (T., 18).—Embarcación de vela latina, con uno ó dos palos. Del latín vulgar *fūstă*.

«Y luego el del barco huyó adonde la gran fusta de la Serpiente estaba.»

(*Las Sergas de Esplandian*, cap. IV.)

«..... carraca, nao ó naos, caravelas, charrúas, bateles ó otro qualquier género de fustas».

(*Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1538*, anotadas y precedidas de un bosquejo histórico del Consulado, por el Dr. Eloy García de Quevedo y Concellón, Burgos, 1905, cap. I.)

Gafedad (M., 275).—Lepra. Así lo traduce también Lebrija.

«La vertut fue fecha mau a mano,
Metiol gafo e sacol sano »

(*Libre dels tres reys d'Orient*.)

Galafatear (O., 44).—Calafatear.

Ganbax (G., 455).—«Especie de jubón acolchado que se traía debajo de la coraza.» (Eguílaz.) Del latín vulgar *bāmbāx*.

«Armós el buen cuerpo ardido e muy leal,
vestió acarona un gambax de çendal,
dessuso la loriga blanca cuemo xristal.»

(*Libro de Alexandre*, c. 430.)

«E la dueña dijo al Rey: «Señor, ¿cuál de aquellos es Amadis?» El la dijo: «Aquel del gambax verde.»
(*Amadís de Gaula*, III, 7.)

«Primeramente vistiose el Obispo un gambax de xamete, é sobre él la loriga, que era muy fuertemente obrada.»
(*La gran conquista de Ultramar*, II, 109.)

En la Carta de dote del año 1303, transcrita en las págs. 373 á 376 de las *Memorias de Don Fernando IV de Castilla* (tomo II), publicadas por la Real Academia de la Historia, se lee: «un perpunte, et un gambax fuerte, en mil et tresientos maravedis».

Garnacha (M., 129).—Vestidura talar con mangas y un sobrecuello grande, que cae desde los hombros á las espaldas, según la Academia. Del latín vulgar *garnachia*.

«Dieronle muchos mantos, mucha pena vera e grisa, mucha buena garnacha, mucha buena camisa.»
(*Libre de Appollonio*, c. 349.)

«Yo, con miedo e arresjdo, prometil vna garnacha, e mandel para el vestido vna bronca e vn pancha.»
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 966.)

Cf. el *Indice de los documentos del Monasterio de Sahagún*, formado por D. V. Vignau (Madrid, 1874), págs. 609 y 610.

Cuando el Caballero del Cisne (Lohengrin) llega por el Rhin á Nimega para defender á la Duquesa de Bullón «era vestido de un jamete blanco, garnacha é sayo, mas no traia manto, é traia colgado al cuello un cuerno de marfil». (*La gran conquista de Ultramar*, I, 71.)

Gradoso (P., I, 6).—Agradable, placentero.

«Será muy gradoso e bien aventurado.»
(El Beneficiado de Ubeda, *Vida de San Ildefonso*.)

«Era dia domingo, una feria sabrosa
en qui la gent xp'iana toda anda gradosa.»
(Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, c. 851.)

Grial (G., 377).—Vaso. Del latín vulgar *gradalis*, vaso, copa grande.

No tiene solamente un sentido místico este vocablo, como parece dar á entender la Academia Española, sino también vulgar, como es de ver en el siguiente texto:

«Escudjllas, sartenes, tjnajas e calderas,
cañadas e barriles, todas cosas caseras,
todo lo fyzo lauar a las sus lauanderas,
espetos e griales, ollas e coberteras.»
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 1175.)

El códice Gayoso dice *greals*.

Guarizon (G., 349).—Curación ó sanidad. De *guarir*, curar (del germánico *warjan*). En francés *guérison*.

Guisarse (M., 103).—Prepararse, disponerse. Del germánico *wisa*, manera (según la Real Academia Española).

«Aguisóse la duenya de toda voluntat.»
(*Libre de Appollonio*, c. 167.)

Guison (M., 150).—¿Especie de vestidura exterior?

Infinta (M., 29).—Fingimiento. Usa este vocablo el Arcipreste de Talavera.

«A vos, poderoso señor, syn infinta,
muy sabio, eçelente, de grant discreçion.»
(*Cancionero de Baena*, núm. 155.)

«Paraulas soptiles, por ser enfintosas,
que mi no haran jamas mudamento.»
(*Colección de poesías de un Cancionero inédito del siglo XV existente en la Biblioteca de S. M.*, publicada por A. Pérez Gómez Nieva, Madrid Fe, 1884, pág. 36.)

En el capítulo XII de la *Historia de Clamades* se lee *finta* y *fintía*, aunque esta última forma ha de ser errata del texto del año 1562, que hemos tenido á la vista.

Jayana (P., I, 90).—Fem. de *jayán*, persona de grande estatura y fuerza. Del árabe *haiyán*, vivo, animoso, fuerte. En hebreo es *jayan*, con el mismo significado que en árabe.

«Y deste jayán que vos cuento quedaron dos hijos muy grandes y muy valientes caballeros.»
(*Las Sergas de Esplandian*, cap. V.)

Al jayán se le considera ordinariamente en nuestros libros de caballerías como persona de gran orgullo, crueldad é injusticia. En el *Amadís de Gaula* (IV, 47), hablando del gigante Balán, se dice: «é su condicion é maneras, de que vos saber quereis, es muy diversa é contraria á la de los otros gigantes, *que de natura son soberbios é follones*, y éste no lo es».

Más tarde, en dialecto de germanía, se llamó *jayán* al rufián respetado por todos los demás. Quevedo, en un romance, escribe:

«Todo cañón, todo guro,
todo mandil y *jayán*,
y toda hiza con greña,
y cuantos saben fuñar,
me lloraron soga á soga
con inmensa propiedad.»

Joyosa (G., 230).—Alegre, divertida. En francés *joyeuse*.

También se da el nombre de *joyosa* á la espada, en términos de germanía. *Joyosa* era el nombre de la espada de Carlo Magno.

Laido (M., 187).—Feo, triste. El mismo texto de *Merlín* da la explicación del vocablo. En francés *laid*.

«Dabanle a las veçes feridas con azotes,
lo que mas lo pesaba, udiendo malos motes,
ca clamaban los canes ereges e arlotes
façiendole escarnios e laydos estribotes.»

(Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*, c. 648.)

«Pecado es muy laydo e de poco plaser.»

(Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, c. 120.)

«Un alfierze de Achilles, Patrueco lo llamauan,
quando uio sus parientes que tan laydos andauan.»

(*Libro de Alexandre*, c. 593.)

Ledo (M., 287). — Alegre, satisfecho, contento. Del latín *lăĕtŭs*.

«Que me tires tribulança
e te sirua muy mas ledo»

(Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, c. 857.)

«dasme en el coraçon, triste fases del ledo».

(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 213.)

«Andad en la dança alegre muy ledo.»

(*Danza de la Muerte*, v. 211.)

Lixosa (M., 275).—Sucia, inmunda.

«Non debriades estar en tan grant cuita, como es en facer reinar al buho, que es la más laida et la más lijosa ave e la mas fea.»

(*Calila e Dymna*, pág. 48.)

«Que non podria ser [que] Dios tan noble e tan verdadero que fiçiese tan lixosa animalia commo la mosca.»

(*Libro de los Gatos*, ed. Northup, c. VI.)

«non fuyan dello las dueñas, nin los tengo por lixo,
es nunca los oyo dueña que dellos mucho non rrixo».

(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 947.)

Luas (D., 22). — Guantes. Del gótico: *lôfa*.

«. . . . y en la mano diestra tenia una lua de paño blanco que al codo le llegaba».

(*Amadís de Gaula*, III, 7.)

Lueñe (M., 177).—Lejos. Del adverbio latino *lōngē*.

«En esto vieron ir á Galaor lueñe, que él no hacia sino andar.»

(*Amadís de Gaula*, I, 36.)

«E posiéronla en tierra non muy lueño del agua.»

(*Calila e Dymna*, pág. 26.)

«Tú, seyendo mujer, ¿como veniste tan luenne?»

(*Libro de los Enxemplos*, c. CCXXXVII.)

Magro (M., 304). — Flaco, enjuto. Del latín *măcĕr*, *măcră*, *măcrŭm*, flaco.

«He miedo que non podrán volar, porque son enflaquecidas e magras de la pena que han recebida en el atar.»

(*Calila e Dymna*, pág. 74.)

«asi estades, fija, biuda e mançebilla,
sola e sin conpanero como la tortolilla:
deso creo que estades amariella e magrilla».

(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 757.)

«Ca si bien miro, yo veo á Synon,
magra la cara, desnudo é fambriento.»

(Marqués de Santillana, *Obras*; ed. Amador de los Ríos, pág. 281.)

Malato (T., 34). — Leproso. También se usó en general en el sentido de *enfermo*.

«Vinoli vn enfermo, que era muy lazrado,
gafo natural era, durament afollado,
. . . .
. . . .
quando fue acabado el officio dinjno,
non ouo el malato mester otro padrino.»

(Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*, c. 475 y 477; ed. Fitz-Gerald.)

«So la capa verde aguadera alvergo el Castellano [e el malato,
e, en siendo dormiendo, a la oreja le fablo el gapho.»

(*Crónica rimada del Cid*; ed. Durán, v. 538-539.)

Marlota (P., I, 90). — «Vestidura morisca, á manera de sayo vaquero, con que se ciñe y ajusta el cuerpo.» (Eguílaz.) Del árabe *mallóta*.

«Y mirando los cuatro caballeros al camino de Granada, vieron venir por él un moro á todo correr de su caballo; venia vestido de marlota y capellar naranjado. ...»

(Ginés Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada*, parte primera, cap. XII.)

Mezquino, a (M., 290). — Desgraciado, pobre. Lebrija, en 1513, lo traduce en latín por *miser* é *infælix*. Del árabe *miçquînon*. Véanse sobre esta palabra nuestros *Anales de la literatura española*, años 1900-1904, pág. 139.

«Yo mesquina, si ploro, non fago liviandat.»

(Gonzalo de Berceo, *Duelo de la Virgen*, c. 142.)

«E ¿que sera, mesquino, de mí, que pequé tanto?»

(Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, c. 145.)

«¡Ay mezquina y triste de mí, que amo e non só amada!»

(*Arcipreste de Talavera*; ed. Pérez Pastor, II, 2.)

En la *Vida de Lazarillo de Tormes* (1554) el vocablo *mezquino* tiene ya el sentido hoy corriente de avaro, escaso y miserable (vid. página 21, ed. Foulché-Delbosc).

Monacordio (P., I, 18). — En latín *monochordum*. Recibió también el nombre de *trompeta marina* y fue un instrumento de música muy usado en los sigios XII al XV. Figuró en la orquesta particular de los monarcas franceses hasta fines del siglo XVIII. Lo menciona ya Wace en su *Brut* (1155) con el nombre de

monacorde. Sus sonidos no debían de ser muy agradables.

Constaba de una tabla superior y de dos inferiores, colocadas en forma de triángulo. El instrumento tenía de longitud 1,75 á 2 metros. La parte inferior era de unos 20 centímetros de anchura y poco á poco la tabla iba estrechándose hasta llegar á tener sólo unos 5 centímetros en el extremo superior. Una cuerda de guitarra se extendía por la tabla en toda su longitud, estando sujeta por una clavija en la parte superior y apoyada en un puente en la parte inferior. El un pie del puente estaba unido á la tabla, pero el otro era movible y terminaba en marfil ó cuerno, habiendo en el lugar correspondiente de la tabla una pequeña placa de vidrio. El instrumento se tocaba con un arco y admitía entonaciones diferentes, según la presión que se hacía en la cuerda con el pulgar de la mano izquierda.

Antoine Vidal, en su admirable libro *Les instruments à archet* (París, J. Claye, 1876), tomo I, pág. 33 y siguientes, describe detalladamente este instrumento y trae varios dibujos que lo representan, uno de los cuales, correspondiente al siglo XV, reproducimos aquí:

Según A. Jacquot (*Dictionnaire pratique et raisonné des instruments de musique anciens et modernes*, París, Fischbacher, 1886, pág. 147), el puente móvil estaba colocado en la parte media de la tabla del monacordio.

Lebrija, en su *Diccionario hispano-latino* (Salamanca, 1513), menciona el *monacordio* y lo traduce por *monarchordum instrumentum*.

Morcillo (P., I, 81).—Se dice del caballo enteramente negro.

Nocer (M., 25).—Dañar, perjudicar. Del latín *nŏcērĕ*.

«Por ninguna mannera non se podien nozir.»
(*Libro de Alexandre*, c. 509.)

«Quando llegare el plaso que alla avemos dir, vamos aperçebidos, non nos puedan nusir.»
(Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, c. 169.)

«Las rranas en vn lago cantauan e jugauan, cosa non les nusja, bien solteras andauan.»
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 198.)

Nucidor (M., 52).—Véase Nocer.

Ordio (G., 148).—Cebada. Del latín *hōrdĕŭm*.

«Pan de ordio comien, que non dal.»
(*Vida de Madona Santa Maria Egipciaqua*.)

«E mas les valdria comer pan de ordio con buena conciencia, que non haber todas las riquezas deste mundo con tal compañero.»
(*Libro de los Gatos*, c. XL.)

«Dart'e yo pan de ordio, que non tengo de trygo.»
(*Poema de Fernan Gonçalez*, c. 236.)

Comer pan de cebada se consideraba el colmo de la miseria. Cuando el Conde Partinuples se encierra en la torre de su castillo, después de la traición cometida con la Emperatriz, dice así al hijo del rey Sornaguer que lo ha venido á buscar: «Si vos quereis mi compañia y yo la vuestra, hacedme amassar pan de cebada y traedme aqui un jarro de agua; y el lo hizo assi como se lo mando. Y desto comia, y estuvo ocho meses con esta vida». (Cap. XXX).

Overo (P., I, 30 y 49).—Se dice del caballo que tiene su capa de pelo blanco, manchado de alazán y bayo. El color es algo más encendido que el de huevo.

Patin (C., 1).—Diminutivo de *patio*.

Patín se llama también el hermano de don Sidon, Emperador de Roma, en *Amadís de Gaula*.

Lebrija, en su Diccionario, escribe: «*Patio*, aquello mesmo es que patin».

Pensar (M., 175).—Curar, cuidar. Como en francés *panser*.

«Et del fisico que de vos pensare, fiat bien et de su fisica.»
(D. Juan Manuel, *Libro de los castigos*, c. II.)

Otras veces significa echar pienso á los animales (véase, por ejemplo, el cap. LXXV de *Tristán*, el XVII de *La destruicion de Jerusalem*, el X de la *Historia de Clamades y de Clarmonda* y el VIII del *Libro del Conde Partinuples*).

Pescudar (O., Prólogo).—Indagar, preguntar. Del latín *percrutāri*. Lebrija traduce *pescudar* por *percunctor, aris*.

Planto (P., I, 21).—Llanto. Del latín *planctus*.

«De grado
o seu grand planto fasia.»
(*Cancionero de Baena*, núm. 556.)

«Mas quando bien lo mirava,
mayor planto é cuyta avia »
(Marqués de Santillana, *El planto que fiço Pantasilea*; ed. Amador de los Ríos.)

«Agora ternemos el planto de Adan.»
(*Comedia de Sepúlveda*; ed. Cotarelo, Madrid, 1901, pág. 35.)

Postura (P., I, 22).—Pacto ó concierto, ajuste ó convenio. Del latín *posĭtūra*.

«Estas leyes son posturas, et establecimientos et fueros.»
(*Siete Partidas*, I, 1 y 2.)

«E luego los dichos don Rodrigo abad e conuento sobredichos dexieron que uerdat era que tal auenencia e composicion e postura e trabtamiento que fuera fecho.»
(*Cartulario del Monasterio de Eslonza*, publicado por V. V., Madrid, 1885, pág. 319. Doc. del año 1349.)

Prietas (Armas) (G., 287).—Armas oscuras ó negras. Del latín *prēssŭs, ă, ŭm* (participio de *prĕmō*, apretar).

«los blancos inquietos,
los prietos las noches, hermanas de eletos».
(Antón de Montoro, *Cancionero*; ed. Cotarelo, pág. 53.)

«Todas dueñas de orden, las blancas e las prietas.»
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 1241.)

«Con escryvanias e tynta byen pryeta
sumando las rrentas del año passante.»
(*Cancionero de Baena*, núm. 374.)

«Diéronme lloro por riso,
lo simple por lo discreto,
infierno por paraiso,
un guineo por un narciso,
diéronme por blanco prieto».
(J. Alvarez Gato, *Cancionero*; ed. Cotarelo, pág. 16.)

Profaçar (M., 94).—Censurar, murmurar, blasfemar. Del latín *prŏfārī*, hablar, pronosticar.

«E non conviene a ningun sabio profazar de ninguna cosa, faciendo el lo semejante, ca sera atal como el ciego que profazaba al tuerto.»
(*Calila e Dymna*, pág. 12.)

«Et los que dello profazaren, cuando ellos ficieren su pro et vieren que fago yo mi daño, entonce deben ser crejdos que fago lo que me non cale de facer libro.»
(D. Juan Manuel, *Libro de los castigos*, cap. XXVI.)

«Non podria vna sola ora estar que non profaçase de buenos e malos.»
(*Arcipreste de Talavera*, II, 2; ed. Pérez Pastor.)

Recudir (G., 309).—Responder. Del latín *rĕcŭtĭo, rĕcŭtĕre*.

«Si non recudedes, vealo esta cort.»
(*Poema del Cid*; ed. M. Pidal, v. 3269.)

«Et díjole: Mujer, ¿por qué estás así tan flaca e tan desfecha? Et ella non le recudió.»
(*Calila e Dymna*, pág. 55.)

«Rrecudiol (el) monje, [e] dixo: Ruegot(e) por Dios amigo.»
(*Poema de Fernan Gonçalez*; ed. Marden, c. 234.)

Rezmente (G., 231).—Fácilmente. De *rahez*, derivado del árabe *rahīz*, vil.

«por ser el ome viejo non pierde por ende pres;
el seso del buen viejo non se mueue de rrefes».
(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 1362.)

«Et dijeron ellas: «¿Qué cosa es lo que tú demandas ó cuidas facer?» Dijo ella: «Muy refez».
(*Calila e Dymna*, pág. 25.)

«Rrefezmiente podras conqueryr el rreynado.»
(*Poema de Fernan Gonçalez*; ed. Marden, c. 46.)

Ruano (P., I, 25).—Lo mismo que *roano* en este caso. Se dice del caballo ó yegua cuyo pelo está mezclado de blanco, de gris y de bayo (blanco amarillento con viso rojizo).

Deogracias Hevia, en su *Diccionario general militar* (Madrid, 1857), llama *ruana* á la capa del caballo que se compone de pelo blanco, alazán (rojo) y negro, mezclado confusamente.

Rucio (P., I, 21).—Caballo que tiene la capa blanca, mezclada de pelo negro, con otro de distinto color. Del latín *roscĭdus*, abundante de rocío.

Singlar (T., 19).—Navegar. Sigue usándose hoy la palabra.

«El fidalgo que singlaba
de peligro bien cercano,
al Dios grande soberano
devotamente llamaba.»
(Antón de Montoro, *Cancionero*; ed. Cotarelo, pág. 115.)

Sobejamente (M., 161).—Véase Sobejo.

Sobejo (M., 107).—Sobrado, excesivo. Del latín *sŭpĕrcŭlum*.

«Trahe me en su dança medrosa sobejo.»
(*Danza de la Muerte*, v. 222.)

«E ademas el tiempo que debes velar e meter mientes en tu facienda, non lo debes nunca dejar por el tu sueño sobejo.»
(*Castigos e documentos del Rey Don Sancho*, c. I.)

«Mas con miedo sobejo
que honbres buscarian
en mi seso de viejo
y non lo fallarian »
(*Proverbios del Rabbi Don Sem Tób*, c. 34.)

Soledad (P., I, 32).—Como decimos en la nota del texto, este vocablo, impropiamente empleado aquí y en otros lugares del *Palmerín*, no es otra cosa que traducción inexacta de la palabra portuguesa *saudade*, que significa melancolía, pasión profunda de ánimo. La versión más aproximada sería la del catalán *anyoransa*.

Don Salustiano Rodríguez-Bermejo, en una larga nota (págs. 48-51) de su excelente traducción de *Eurico el Presbítero*, de Alejandro Herculano (Madrid, 1875), habla extensamente de este vocablo, que según los mejores diccionarios portugueses se deriva de *soidade*, corrupción de *soidão*, soledad, significando: «el dolor, pesar ó sentimiento que nos causa la ausencia ó alejamiento de la cosa ó persona amada, con deseo de ella ó de estar en su compañía». Pero, como advierte el Sr. Rodríguez-Bermejo, puede traducirse en castellano por medio de alguna de las voces siguientes: *soledad*, *sentimiento*, *recuerdo ó recordación*, *memoria*, *tristeza*, *pesar*, *dolor*, *amargura*, *melancolía*, *ansiedad*, *desconsuelo*, *anhelo*, *deseo*, etcétera.

El uso del vocablo *soledad* en el sentido de *saudade* no es raro, sin embargo, en nuestros escritores de los siglos XVI y XVII. Véase un ejemplo en el Tranco IV del *Diablo Cojuelo*, de Luis Vélez de Guevara:

«Don Cleofas hizo lo mismo en el que le señaló el güesped, sintiendo la soledad del compañero en algun modo.»

(Pág. 40, lín. 10-12: edición Bonilla, Vigo, 1902.)

Sin embargo, en el Tranco V de la misma obra, Vélez emplea literalmente el vocablo *saudade* (pág. 47, lín. 11-12). Cf. los *Orígenes de la Novela*, por D. M. Menéndez y Pelayo (tomo I de esta BIBLIOTECA), páginas 526-7.

Supitaña (G., 285).—Repentina. Del latín *sŭbĭtānĕus*.

«Murió muerte sopitanya, os del sieglo pasado.»

(*Libre de Appolonio*, c. 256.

«Et es atal como la jarra de la miel, que yace en ella en su fondon muerte supitaña.»

(*Calila e Dymna*, pág. 17.)

«Murieron por los furtos de muerte sopitaña.»

(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 222.)

Tarazon (M., 267).—El hierro de la lanza.

El mismo significado tiene el vocablo *atareça*, que debe interpretarse como «ferro de lança», según opina Santa Rosa, y no como *escudo*, que es el sentido que le da el Sr. Eguílaz en su *Glosario*. El tarazon ó atareza debe servir para *tarazar ó atarazar*, cosa que nadie haría con un escudo.

Tela (O., 5).—Lugar cerrado, dispuesto para lides ó fiestas públicas.

Aún se llama *telera* la valla de madera que sirve para encerrar ganado lanar.

«..... e por medio de la liça estaua fecho vn rincle de maderos fincados en tierra de vn estado de alto, y por encima dellos otro rincle de maderos a manera de verjas, como se hazen los corredores, y estaua a lo luego (*quizá* luengo) de la tela por donde yuan los cauallos.»

(Fol. 13 v. del *Libro del passo honroso defendido por el Excelente Cauallero Suero de Quiñones*. Salamanca, 1588, reproducción del Sr. Huntington.)

Teso (P., I, 92).—Cima ó alto de un cerro. Meseta.

También significa *tieso*, alto, elevado, como se ve por los siguientes ejemplos:

«Seguir las pisadas de aqueste sabueso
con furya e con piedra, fablando muy teso.»

(*Cancionero de Baena*; ed. Pidal, pág. 478.)

«Pues algun villano teso
es fidalgo de fechura,
y tanto pan como queso
es dulzor con amargura.»

(Antón de Montoro, *Cancionero*; ed. Cotarelo, pág. 61.)

«Las cebollas enristraron
y asomaron
por encima de aquel teso.»

(Juan del Encina, *Teatro completo*; ed. de la Real Academia Española, Madrid, 1893, pág. 80.)

«Al tiempo que tiene el c..... en el cuerpo, que se querria hallar en un teso ó cerro, qu'está fuera de la ciudad media legua, por dar gritos á su placer.»

(*Cancionero de obras de burlas provocantes á risa*. ed. Usoz, pág. 184.)

Lebrija traduce *teso* por *cervicosus*, *contumax*.

Aun se usa la palabra:

«¿Por qué destila bálsamos
el mísero cantueso
que vive en las estériles
calvicies de aquel teso
paupérrimo vivir?»

(José María Gabriel y Galán, *Campesinas*: Salamanca, 1904, pág. 83.)

Tirar (M., 128).—Sacar, apartar, quitar.

«E mataron muchos de los turcos é tiráronles toda la recua.»

(*La gran conquista de Ultramar*, II, 3..)

«Ca tanto que esto faga, luego se tirara el diablo del.»

(*Libro de los Gatos*, c. XIII.)

«Fase perder la vysta e acortar la vyda,
tyra la fuerça toda, sys toma syn medida.»

(Juan Ruiz, *Libro de buen amor*; ed. Ducamin, c. 544.)

Toste (M., 283).—Pronto. En francés *tôt*. En provenzal *tost*.

«El que non quisiere a fuerça e amidos,
fazerle he venir muy toste parado (¹).»
(*Danza de la Muerte*, v. 59-60.)

«Toste debrá del Dios ser despegado.»
(El Beneficiado de Ubeda, *Vida de San Ildefonso*.)

«El omne estrenido que non trae cordura,
pierdese muy toste enna angostura.»
(*Libro de Alexandre*, c. 1850.)

«Aballemos toste á verlo,
sepamos quién ha parido.»
(Juan del Encina, *Teatro completo*, pág. 155 de la ed. de la R. Acad. Esp.)

Touaja (G., 375).—Toalla. Lebrija, en 1513, escribe *touala*. En valenciano dícese *tovalla*.

Trenmedal (V., 15).—Lo mismo que *tremedal* ó *tremadal*, sitio ó paraje cenagoso.

Trepa (P., I, 89).—«Especie de adorno ó guarnición que se echa á la orilla de los vestidos y que va dando vueltas por ella.» (Academia Española.)

Lebrija traduce *trepa de vestidura* por *segmentum, i*.

En Arquitectura se denominan *trepados* á ciertos follajes decorativos, característicos del estilo ojival, que sirven de coronamiento á las cúspides y rapantes de varios miembros arquitectónicos.

«El tercero page yua vestido de la misma manera que los dos dichos, y los paramentos de su cauallo de carmesí vellutado con trepas e otras galanterias ricas que le hermoseauan mucho.»
(Fol. 18 v. del *Libro del passo honroso defendido por el Excelente Cauallero Suero de Quiñones*, Salamanca, 1588, reproducción del Sr. Huntington.)

(¹) *Toste parado*, dice la edición que seguimos (Barcelona, 1907); pero debe leerse *toste priado*, como en Juan del Encina (*Teatro completo*; Madrid, 1893, pág. 82).

Visarma (B., 18).—«Arma ofensiva que consta de un asta y de un hierro puntiagudo con cuchilla transversal, aguda por un lado y de figura de media luna por el otro». (Academia Española.)

Vulto (P., I, 71).—Rostro. Del latín *vŭltŭs*.

«E vi mas un cavallero,
que delante ellos estava,
e muy manso raçonava
e con vulto falaguero.»
(Marqués de Santillana, *Obras*; ed. Amador de los Ríos, pág. 335.)

«Nicolas, non deves assy desmayar
por ella mostrarte bulto deshonesto.»
(*Cancionero de Baena*, núm. 489.)

«Non vos engañen los vultos minaçes.»
(Juan de Mena, *El Laberinto de Fortuna*; ed. Foulché-Delbosc, c. 158.)

Xamete (M., 164).—«Estofa de seda que se fabricaba en Damasco». (Eguílaz). Del árabe *xamí*, de Damasco.

«Tanta porpola e tanto xamed e tanto paño preciado.»
(*Poema del Cid*; ed. M. Pidal, v. 2207.)

«Brial de xamit see vistie.»
(*Vida de Madona Santa Maria Egipciaqua*.)

«El emperante, vestido de un xamete uermeio,
asmó de apartarsse en aquel logarcio.»
(*Libro de Alexandre*, c. 894.)

Yguala (T., 7).—Composición, ajuste. Lebrija traduce *transactio*, *decisio*. Del latín *ăĕquālĭs*.

Es vocablo de uso muy frecuente todavía en toda Castilla, donde se dice: *iguala del médico*, *del herrero*, *del veterinario*, etc., para dar á entender el concierto que se ha hecho con esas personas, comprometiéndose ellas á prestar sus servicios durante un año y la otra parte á pagarles lo que se convenga al cabo de ese tiempo. Las *igualas* suelen pagarse inmediatamente después de la recolección (en agosto).

VARIANTES

DEL

PALMERIN DE INGLATERRA

VARIANTES DEL EJEMPLAR DEL PALMERÍN DE INGLATERRA

QUE POSEE EL EXCMO. SR. D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO (*)

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
3	1.ª	14	prudencia y	prudencia e
»	2.ª	20	milicia	millicia
»	»	31	adversidades y	adversidades e
4	1.ª	15	examen	exsamen
»	»	23	fue Mario	fue Manio
»	2.ª	11	aquellos valientes	aquestos valientes
»	»	15	virtudes	su sangre
»	»	25	lector	letor
5	1.ª	2	Inglaterra	Ingalaterra (1)
»	»	9	sintiese	sintiesse
»	2.ª	1	viera	usara
»	»	2	assí como	assi
»	»	35	tomasse	tomase
»	»	37	lugar do	lugar a do
6	1.ª	13	parecían	parecía
»	»	24	guerra	guerta
»	»	28	trujesse	trujese
»	»	29	transportado	trasportado
»	»	34	para donde	para adonde
»	»	52	lo ver	le ver
»	2.ª	13	nenguno	ninguno
»	»	20	bien	biem
»	»	27	dejasse	dejase
7	1.ª	34	valistes antes:	valistes; antes
»	»	35	entrambos, me hallo desacom-	entramos, me hallo desacon-
»	»	40	Gatazu	Gataru
»	»	49	connigo	comigo
»	2.ª	10	Inglaterra	Ingalaterra
»	»	45	hubo	habo
8	1.ª	12	quedaba	quedara
»	»	16	tomaría	tomar
»	»	18	quedasse	quedase
»	»	30	de su rey	de un rey
»	»	35	fuese	fuesse
»	»	42	ánima	animo
»	»	47	en quien	de quien
»	2.ª	1	giganta	gigante

(1) Así también en la 2.ª línea del título de esta página.

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
8	2.ª	11	convenía	convenía; era de mayores fuerzas de lo que en sus miembros parecía, muy noble de condición y esforzado sobre los otros gigantes; menos soberbio de lo que para gigante convenía,
»	»	29	muchos ex-	muchos es-
»	»	47	sastro	ssastre
»	»	51	es el primero	el es primero
9	1.ª	9	mirassen	mirasen
»	»	31	[grande]	gran
»	»	33	su palafrén	un palafrén
»	»	50	esto lo	esto la
»	2.ª	29	bautizó	bauptizó
»	»	35	*Inglaterra*	*Ingalaterra*
10	1.ª	5	Londres á hacer	Londres hacer
»	»	6	sobre ella	sobrella
»	»	17	desampara	desmampara
»	»	20	extremos	estremos
»	»	33	ssen	sen.
»	»	50	fin de lo	fin de
»	2.ª	16	dijesse	dijese
»	»	20	sosteniéndola	sostiniéndola
»	»	22	comenzóla á	comenzó de la
»	»	29	perdiessemos	perdiesemos
»	»	41	fue en ellos	fue entrellos
11	1.ª	3	ánimos del	ánimos de
»	»	5	recogió	recojó
»	»	14	cipales estaban	cipales, assí del rey como de los señores, estaban
»	»	18	parecía	parecería
»	»	48	*Argolante*	*Argolente*
»	»	49	*Constantinopla.*	*Costantinopla.*
»	»	55	entrambos	entramos
»	2.ª	2	cenarían	cebaría
»	»	25	res, ordenando	res de sus reinos, ordenando
»	»	30	Durazon	Durazo
»	»	52	recogió	recojó
»	»	54	extremo	estremo

(*) La copia con arreglo á la cual se imprimió nuestra edición fué hecha del ejemplar existente en el Museo Británico. Después, el Sr. Menéndez y Pelayo, gracias á los buenos oficios de nuestro excelente amigo el Profesor F. De Haan, tuvo la fortuna de adquirir el ejemplar que perteneció á Salvá. Habiendo cotejado escrupulosamente nuestra copia con este ejemplar, hemos observado un gran número de variantes, algunas de las cuales proceden de tratarse de dos tiradas ó quizá de *dos ediciones distintas*, publicadas el mismo año 1548 y otras de errores cometidos por nuestro copista. En nuestro deseo de dar á conocer el texto con la mayor fidelidad posible, damos aquí todas las variantes mencionadas, aprovechando la ocasión para expresar al Sr. De Haan el testimonio de nuestra gratitud por habernos auxiliado en el cotejo de la Parte primera.

Nótese que al ejemplar Menéndez y Pelayo le faltan dos folios del tomo II: el 107 y el 110. El primero comprende desde las palabras: *hasta se mató la lumbre de...* (línea 5.ª, col. 1.ª, pág. 328 de nuestra edición), hasta: *á estar con ella, entran-* (línea 2.ª, col. 2.ª, pág. 329). El 110, desde: *le acompañaban y se tornó á su flota* (línea 42, columna 1.ª, pág. 342), hasta: *la muy grande, que viendo* (línea 28, col. 2.ª, pág. 343).

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
11	2.ª	58	accidente	acidente
12	1.ª	1	tomán-	armán-
»	»	7	era cuando	era de cuando
»	»	15	las más	las unas
»	»	45	Trilos	Frisol
»	»	57	salvassen	salvasen
»	2.ª	13	señor, y Flérida. contenta	señor y Flérida, contento
»	»	24	poniendo	puniendo
»	»	32	Inglaterra	Ingalaterra
»	»	46	priessa	prissa
»	»	54	gradoso	gracioso
»	»	55	tierras	sierras
13	1.ª	21	honrados	honrrados
»	»	37	grandíssimo	grandísimo
»	»	42	Pandicia	Paudicia
»	2.ª	1	grandísima	grandíssima
»	»	3	mesma	misma
»	»	9	desesperación	dessesperación
»	»	11	ahora	agora
»	»	17	natural vivo,	natural, vivo
»	»	19	aquesa	á la
»	»	37	podrédeslo	podréslo
»	»	38	fuéredes	fuérdes
»	»	54	Pandricia	Paudricia
14	1.ª	17	hallaba	hallara
»	»	20	pasaba también	pasaba
»	»	26	Prognes	Progne
»	»	36	Pandricia	Paudricia
»	»	41	de aquí	daquí
»	»	48	parecía	parecíe
»	»	52	sí se viera	sí viera
»	2.ª	2	*Pandricia*	*Paudricia*
»	»	4	Pandricia	Paudricia
»	»	8	el su padre	el rey su padre
»	»	19	Blandidán.	Blandidón.
»	»	20	Pandricia	Paudricia
»	»	24	continuamente	continamente
»	»	45	continuaron	continaron
15	1.ª	2	cierva	cueva
»	»	6	assí	así
»	»	8	calentarse	callentarse
»	»	12	cierva	cueva
»	»	16	desusado	desviado
»	»	44	pasión	passión
»	»	55	le deben	la deben
»	2.ª	5	ayudasse	ayudaba
»	»	16	ellos había	llos había
»	»	17	Orifirian	Orosirlan
»	»	21	Inglaterra	Ingalaterra
»	»	29	de entristecerse	dentristecerse
»	»	40	recibía.	recebía.
16	1.ª	4	hubo	hobo
»	»	9	entre ellos	entrellos
»	»	30	saltó	salió
»	»	55	voluntad que	voluntad con que
»	»	57	buen	buem
»	2.ª	14	prendedós	prendedor
»	»	15	tan	tam
»	»	38	ahora	agora
»	»	59	ninguna nueva	ningunas nuevas
17	1.ª	9	*Inglaterra*	*Ingalaterra*
»	»	21	crónicas	corónicas

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
17	1.ª	39	aconteciese	acontecie
»	»	46	envuelto	emvuelto
»	»	50	colum-	colu-
»	2.ª	13	y tomándoles	y tomándole
»	»	23 y 24	tomar algún tanto de lo que hiciera	tornar al gusto de lo que le hiciera
»	»	43	ningu-	nengu-
»	»	56	ningún	nengún
18	1.ª	2	desechos	deshechos
»	»	7	aliento	alliento
»	»	8	tre Vernao	tra Vernao
»	»	14	durara la batalla	durara
»	»	21	comparación	conparación
»	»	27	traían	traien
»	»	47	decís	deciros
»	»	48	dejárosla	dejaros
»	2.ª	20	salta-	falta-
»	»	21	con el golpe	con golpe
»	»	39	nuestra	vuestra
19	1.ª	15	dispertar	despertar
»	»	27	promessas	promesas
»	»	35	combatiessen	combatiesse
»	»	40	honra	honrra
»	»	49	passando	pasando
»	»	53	Pandricia	Paudricia
»	»	54	della	dellas
»	2.ª	1	días,	días
»	»	2	había en	había; en
»	»	5	della	dellas
»	»	17	desea	dessea
»	»	20	dixo	dijo
»	»	21	necesario	necessario
»	»	38	passaron	pasaron
»	»	45	hechó	echó
»	»	50	hobiesse	hobiese
20	1.ª	2	esperencia	isperencia
»	»	11	recogesse	recogese
»	»	23	salvan	salvará
»	2.ª	9	dixo	dijo
»	»	10	con	aun-
»	»	12	lo	le
»	»	20	de ésta	desta
»	»	21	viniesse	vinisse
»	»	25	viniesse	vinisse
»	»	25	necesidades	necessidades
»	»	30	dejasse	dejase
»	»	32	priessa	priesa
»	»	35	hacer.	hacer;
»	»	56	quissiéssedes	quisiéssedes
21	1.ª	6	sacar	casar
»	»	7	cierto	cierto,
»	»	22	entre ellos	entrellos
»	»	25	passadas	pasadas
»	»	28	Ce, caballero,	Caballero,
»	»	31	dejasses	dejases
»	»	36	así	á sí
»	»	37	vinóseles á la memoria su	vinosele á la memoria la su
»	»	48	te apareje!	se te apareja!
»	2.ª	34	certificado	certificando
»	»	41	prisión	prissión
»	»	52	su buenas	sus buenas

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
21	2.ª	54	desoas-	dessea-
22	1.ª	4	deseo	desseo
»	»	25	nassen	neassen
»	»	41	Inglaterra	Ingalaterra
»	»	56	Lacedomonia	Lacedemonia
»	2.ª	30	que ellos	que á ellos
»	»	34	de comer, el emperador se fué al	el comer, el emperador se fué á el
»	»	40	ninguna	nenguna
»	»	49	sofrir	sufrir
23	1.ª	18	ronpiesse	ronpiese
»	»	19	puesto	puestos
»	»	43	Besoldo	Beroldo
»	»	44	Trufiando	Trusiando
»	»	46	todos de la	todos los de la
»	»	50	se encontraron	sencontraron
»	»	51	ricos hermanos y	hermanos
»	»	52	Fracián	Francián
»	»	56	Iracandor; los de la	y Racandor; los de
»	2.ª	1	viniéssemos	hubiéssemos
»	»	10	fuesse	fuese
»	»	11	Lebusante	Libusante
»	»	19	de España	d'España
»	»	24	tan	tam
»	»	26	desmallaron	desmallaran
»	»	30	Tragador, Trufiando,	Tragandor, Trusiando,
»	»	33	Dramurate,	Dramurante
»	»	34	Estrellante,	Estrelante
»	»	49	animado	avisado
»	»	51	Orlians,	Orliens,
24	1.ª	5	acuerdo	acuerdo cayó con sus amigos, y todos fueron llevados del campo: los otros que quedaron
»	»	15 y 16	hermanos	hijos
»	»	26	tiempo	espacio
»	»	34	fuesse	fuese
»	»	39	puesto	puestos
»	»	41	tiniéndoos	tiniéndos
»	»	49	fuerzas	fuerza
»	»	56	de otra	de la otra
»	»	59	apartasse	apartase
»	2.ª	10	ellos	-llos
»	»	24	veía	vía
»	»	54	fuesse	fuese
25	1.ª	10	Ditres,	Ditreo,
»	»	41	ello	él
»	»	46	así,	assí,
»	»	48	hermosa,	fermosa,
»	»	50	de escarlata	descarlata
»	»	51	brochada	broslada
»	2.ª	3	con de	con la fama de
»	»	4	esmerecer los	escurecer las
»	»	13	dijesse	dijeso
»	»	23	campo	en campo
»	»	25	-rasse	-rase
»	»	51	honrosa	honrrosa
»	»	54	Rocandor	Socandor,
26	1.ª	11	le	lo
»	»	15	Crespiano	Crespián
»	»	16	Esmerildo	Esmeldo

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
26	1.ª	19	satisfechos	sastifechos
»	»	29	golpes y tan pesados	y tan pesados golpes
»	»	36	victoria	vitoria
»	»	38	del salvaje, quedó	del del salvaje, que quedó
»	»	39	victoria	vitoria
»	»	44	Graciano,	Greciano,
»	»	48	desseosos	deseosos
»	»	56	y desearvos	y de desearvos
»	»	57	de las	desas
»	2.ª	3	satisfacer	sastisfacer
»	»	4	seáis	eáis
»	»	9	extrema-	estrema-
»	»	13	é lo	; el
»	»	17	le manda	vos le mandá
»	»	18	lo	le
»	»	19	topásemos	topáremos
»	»	20	cabalgar él y su compañero	cabalgar; él y su compañero
»	»	25	en	em
»	»	39	respuesta	repuesta
27	1.ª	19	fuesse	fuese
»	»	28	extremado	estremado
»	»	32	extremado	estremado
»	2.ª	6	buscalle	buscallo:
»	»	10	Prides,	Pridos,
»	»	11	Inglaterra	Ingalaterra
»	»	13	Bernao,	Vernao,
»	»	14	soldado	soldán
»	»	33	ex-	es-
»	»	35	asiento	assiento
»	»	36	nombre	valle
28	1.ª	13	tuviesse	tuviese
»	»	31	Durazon	Durazo
»	»	35	assí	ansí
»	2.ª	6	-sen	-en
»	»	16	contemplaciones	comtemplaciones
29	1.ª	25	perfectamente	perfetamente
»	»	35	juzgán-	jusgán-
»	»	56	desastre	dessastre
»	2.ª	15	excusas como	excusas con
»	»	31	tornó á abrir	tornó abrir
»	»	35	desseaba	doseaba
»	»	36	extre-	estre-
»	»	37	quiso	quixo
30	1.ª	4	sabía	sabian
»	»	22	hubo	hobo
»	»	24	artificio	arteficio
»	»	28	parecía	parecie
»	»	35	dejasse	dejase
»	»	44 y 45	en ella entrase	entrase en ella
»	»	51	jasse	-jase
»	»	58	suello	suelo
»	»	59	sobre él	sobrél
31	1.ª	18	permitiesse	permitiese
»	»	49	-viéssedes	viésedes
»	»	51	primero	aquí primero
»	»	57	excusar esta	escusar esa
»	2.ª	4	extremo	estremo
»	»	7	passaje	pasaje
»	»	8	desseábades	deseábades
»	»	17	encontrassen	encontrasen

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
31	2.ª	47	de la mesma suerte, y tanto,	de manera,
»	»	49	antes salía	antes de salia
»	»	50	misma manera	mesma suerte
»	»	54	al	en el
32	1.ª	10	perecían	parecían
»	»	15	confirmaron	conformaron
»	»	25	desseó	deseó
»	»	27	alta	harta
»	»	31	señoreado	señoreada
»	»	33	en liber-	en su liber-
»	»	35	Arnedos	Arnardos
»	»	49	lo	la
»	2.ª	8	todos los	todos, que los
»	»	24	extremos	estremos
»	»	54	necesarios.	necessarios
33	1.ª	25	en la turbación	la turbación
»	2.ª	1	*Ingla-*	*Ingala-*
»	»	8	tenían necessidad.	tenían dél necessidad.
»	»	10	ciudad	cibdad
»	»	15	fuera en algunos lugares;	fuera; en algunos lugares
»	»	21	no cayesen	no se cayesen
»	»	27	en la agua	en el agua
»	»	43	y si la	y sin la
»	»	53	matará	mataré
»	»	55	aliento	alliento
34	1.ª	2	oyó [que tocaron	oyó tocar un
»	»	9	al	el
»	»	10	e lefi-	edifi-
»	»	22	queriendo	quiriendo
»	»	51	contra	de
»	»	58	le	se
»	2.ª	9	recebieron	recibieron
»	»	14	en	em
»	»	15	hizo	deshizo el escudo y armas, y le puso en tal estado, con muchas heridas le hizo
»	»	19	diesse	diese
»	»	22	otro	otre
»	»	24	dijesse;	dijese;
»	»	27	si alguna cosa sentiré	sin alguna cosa sentir
»	»	31	lo	la
»	»	33	vuestra	nuestra
»	»	34	supiste	supistes
»	»	39	de su	por su
»	»	43	joven rey	rey
»	»	52	vassallos	vasallos
»	»	55	vassallo	vasallo
»	»	57	temiendo	temiendose
35	1.ª	2	esso	esto
»	»	4	enclinó	endinó
»	»	6	ninguna	nenguna
»	»	10	-dustria	drustia
»	»	25	escrebir	escribir
»	»	27	vassallos	vasallos
»	»	28	comenzó á hacer	comenzó hacer
»	»	31	lo	lo
»	»	32	Floriano,	Floramán
»	»	33	algunos sus	algunos caballeros sus
»	»	42	acompañassen	acompañasen
»	2.ª	2	[y]	y
35	2.ª	3	ocupa	acupa
»	»	12	tal, cuanto	tal, que cuanto
»	»	22	hermosura de Altea, culpábasse á ssí mesmo	hermosa de Altea, culpábase á ssí mismo
»	»	35	fa-	ha-
»	»	52	conociesses	conocieses
36	1.ª	2	extremos	estremos
»	»	7	quisieres	quisieres
»	»	21	de ella	della
»	»	33	passos	pasos
»	2.ª	1	lo	le
»	»	6	Zenabrante,	Tenabrante,
»	»	10	sufrir:	çufrir: mas él se defendía y ofendía con tamaño acuerdo y valentía, que hizo durar la batalla mucho más tiempo de lo que otro pudiera çufrir:
»	»	22	dijesse	dijese
»	»	47	éste,	ésta,
»	»	58	passó	pasó
37	1.ª	17	passados	pasados
»	»	33	Pandricia	Paudicia
»	»	43	espessos	espesos
»	»	51	Pandricia	Paudicia
»	»	52	pensasse	pensase
»	2.ª	8	[cuando] el que	cuando él
»	»	14	alcanzada	alcanzado
»	»	25	condiciones.	condiciones las que meta.
»	»	56	sin reconocer	sin se conocer
38	1.ª	1	Pandricia	Paudricia
»	»	9	sufrillos	çufrillos
»	»	13	siguiesse	siguiese
»	»	16	dijesse	dijese
»	»	55	passos	pasos
»	2.ª	12	llevasse	llevase
»	»	»	igualasse	igualase
»	»	15	entrasse	entrase
»	»	17 y 18	desarmadas	desarmado
»	»	21	para	por
»	»	39	fuesse	fuese
39	1.ª	3	fuese	fuere
»	»	»	igualase	igualare
»	»	15	lástima de	lastimado
»	»	18	alborozo	alboroto
»	»	25	justasse	justase
»	»	30	abajasse	abajase
»	»	34	poniendo	puniendo
»	»	52	[y]	y
»	2.ª	2	Graciano	Greciano
»	»	5	Graciano	Greciano
»	»	8	Tragón el	Tragonel
»	»	17 y 18	justassen	justasen
»	»	22	de mucho	mucho
»	»	35	le oía,	se oía.
»	»	57	mismo les	mis males
40	1.ª	12 y 13	doncella	doncella
»	»	21	pedirla	pedilla
»	»	34	escusasse nada	escusase de nada
»	»	43	honra	honrra
»	»	47	recogió	recojó
»	»	57	teniendo [en]	tiniendo en

Página	Columna	Línea	Nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
40	1.ª	58	de despojos	del despojo
»	»	59	tenía	tenían
»	2.ª	44	ella	ellas
»	»	54	pasión	passión
»	»	59	empresta».	emprestan».
41	1.ª	21	hubo	tuvo
»	»	27	porque	y porque
»	»	42	encubrir	encobrir
»	2.ª	12	y más	más
»	»	14	mostrasse	mostrase
»	»	22	pelícano	pellícano
»	»	24	tornará	tornar
»	»	33	assí	así
»	»	38	pasando	passando
»	»	»	de la	de
»	»	40	confines	cofines
»	»	52	desseo	deseo
»	»	58	trailla?».	trabilla?».
42	1.ª	5	fuese	fuere
»	»	7	lo he	l'he
»	»	18	ese	esse
»	»	42	tampoco andaba	tampoco no andaba
»	»	54	tornó á	turnó
»	»	57	honra	honrra
»	»	»	posseer».	poseer».
»	»	58	sentís	sintís
»	2.ª	7	estado, dijo:	estado, le dijo:
»	»	8	honra	honrra
»	»	13	menor	menos
»	»	21	aunque eso	aunque yo
»	»	26	satisfe-	sastife-
»	»	30	cuán tamaño	cuamaño
»	»	33	Rosirán,	Rosarán,
»	»	40	pesándole	pensándole
43	1.ª	4	dejasse	dejase
»	»	9	una	cura
»	»	16	llamó de	llamó el de
»	»	26	y de	y
»	»	35	Rosiranto	Rosirán
»	»	40	acostumbraban poner,	acostumbraban,
»	»	52	emperatriz	emparatriz
»	2.ª	1	criase	criare
»	»	5	díjole:	dijo:
»	»	20	passaban	cosas passaban
»	»	27	ante ella	antella
»	»	32	consigo	congo
»	»	33	había por	habíale por
»	»	45	castillo	caballo
»	»	52	será	sería
44	1.ª	12	Titubante	Betubante
»	»	13 y 14	Flortán,	Flortán,
»	»	18	delante de la	delante la
»	»	19	della hubiesse	della le hubiesse
»	»	20	dellas	de ellas
»	»	33	hicieran	hiciera
»	»	46	passara	pasara
»	2.ª	12	hermosura	fermosura
»	»	21	los	sus
»	»	22	misma	mesma
»	»	24	sufriendo	sufriendo
»	»	42	con Basilia	mas con Basilia
»	»	49	alcanzaron	se alcanzara

Página	Columna	Línea	Nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
44	2.ª	57	trujesse	trujese
45	1.ª	3	en voluntad	en la voluntad
»	»	8 y 9	precio preciado	precio
»	»	22	aquellos tiempos	aquel tiempo
»	»	25	viese	viesse
»	2.ª	6	quedassen	quedasen
»	»	23	priessa	priesa
»	»	29	obligasse	obligase
»	»	33	esperiencia	espirencia
»	»	40	assí	así
»	»	45	diesse	diese
»	»	47	ninguna	nenguna
»	»	53	Lacedemonia	Lacedimonia
46	1.ª	15	Manrique	Maurique
»	»	16	estaba	esta
»	»	17	empedía	enpedía
»	»	21	Calfurnio	Califurnio
»	»	32	salió armado	salió solo, armado
»	»	33	puesto	puesta
»	»	42	passaba	pasaba
»	2.ª	15	aliento	allento
»	»	16	Calfurnio	Calufernio
»	»	31	el	al
»	»	40	Calfurnio	Calufernio
»	»	43	arcos.	arcos de acero, en la otra una maza de hierro,
»	»	44	yerro	hierro
»	»	45	deshiciessen.	deshiciesse.
»	»	57	impressión	impresión
47	1.ª	2	empleasses	empleases
»	»	5	los hombres». Calfurnio	los otros hombres». Calufernio
»	»	16	Calfurnio	Califerno
»	»	35	en él	en ella
»	»	43	partes [había]	pías alcanzó, en tantas partes
»	»	46	quedó lleno	quedó tan lleno
»	»	49	Calfurnio	Califerno
»	»	54	Calfurnio	Calufernio
»	»	59	teniendo	tiniendo
»	2.ª	6	aballó	abolló
»	»	9	Calfurnio	Califerno
48	1.ª	21	necesidad.	necessidad.
»	»	33	quissiese	quisiesse
»	»	46	recibida	recibido
»	»	56	heredar,	heredad,
»	2.ª	5	la	los
»	»	11	Calfurnio	Carfunio
»	»	26	tornasse	tornase
»	»	28	quedassen	quedásedes
»	»	30	hermosas	fermosas
»	»	31	Arianda	Orianda
»	»	34	postrero	postrer
»	»	36	y todas	todas
»	»	38	dijesse	dijese
»	»	41	lo quería	le quería
»	»	44	acabara	acabare
»	»	52	no hacer	nos hacer
49	1.ª	1	donde	adonde
»	»	18	dignos	dinos
»	»	27	presumiendo su	presumiendo en su
»	»	45	de la respuesta	de respuesta
»	»	52	encobrir	encubrir

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
49	2.ª	6	que las	que aun las
»	»	10 y 11	passión	pasión
»	»	18	más la sirviéssedes	más no la sirviésedes
»	»	20	en el	por el
»	»	21 y 22	vuestra honra	vuestra persona en el peligro que de ahí se puede sacar, porque demás de acrecentar vuestra honrra
»	»	22	dignas de fama;	dinas de fama,
»	»	32	muestre	muestra
»	»	44	ossaba	osaba
»	»	45 y 46	desseaba	deseaba
»	»	50 y 51	satisfecho	sastisfecho
»	»	54	Lucenda	Lucendia
50	1.ª	1	dijesse	dijese
»	»	4	del	de
»	»	11	hermoso	fermoso
»	»	18	le dijera, que	le dijera de las vitorias de Floramán, é como el día de antes le topara yéndose ya é le dijera que
»	»	21	antél hasta passar	ante él hasta pasar
»	»	23	allí y no	allí é no
»	»	26	los merecía, pues en	la merecía por hermosa pues
»	»	27	todos	todas
»	»	38	pues ella	pues para pues
»	»	39	por quien	porque quien
»	»	41	merescos;	merezcas;
»	2.ª	7	Otro	A otro
»	»	10	para	por
»	»	11	su	la
»	»	15	passadas.	pasadas,
»	»	51	siguiéssedes;	siguiésedes;
»	»	57	venciese,	venciere,
51	1.ª	9	el	al
»	»	10	ra	rra
»	»	11	mas	pues
»	»	12	están	está
»	»	18	conmigo	comigo
»	»	22	passe esta	pase essa
»	»	28	en que	que
»	»	42	detenerse fueron.	detenerse
»	»	52	estimaba el	estimaba en mucho el
»	»	58	en esto	esto
»	2.ª	21	dijesse	dijese
»	»	25	or-	ar-
»	»	30	vinciéndole,	viniéndole,
»	»	51	-miendo	-niendo
»	»	58	de lo	lo
52	1.ª	2	sufri-	çufri-
»	»	17	embarcándose	enbarcándose
»	»	18	Inglaterra,	Ingalaterra,
»	»	25	asiento,	assiento,
»	»	26	que desseara	que siempre deseara
»	»	27	que la de los	que de los
»	»	53	passar	pasar
»	2.ª	6	crecido el	crecida, el
»	»	18	necesario	necessario
»	»	19	acostumbraba	acostunbraba
53	1.ª	19	en donde	donde
»	»	41	hermosa	fermosa
53	1.ª	49	en su	en sí su
»	2.ª	2	dejasse	dejase
»	»	5	y otra	y á otra
»	»	39	por el	que por el
»	»	44	del diestro,	de diestro,
»	»	46	ninguna pintura.	nenguna pintura en el escudo, en campo sangriento tres cabeças de gigantes en señal de otros tres que matara en batalla.
»	»	51	hubo	hobo
54	1.ª	6	Cauboldán,	Canboldán,
»	»	7	nombre, levantóse	nombre, que en otras semejantes se había visto, levantóse
»	»	20	arremetió	remetió
»	»	21	entre los	en los
»	»	26	voces,	voces de sus dioses,
»	»	27	retumbaban	retumban
»	»	32	heridas, que	heridas y por tantas partes que
»	»	33	suelo como	suelo, que dió tan gran caída como
»	»	34	sobre él	sobrél
»	»	40	hombre:	hombre, pues más por fuerza que por voluntad venía
»	»	44	Cauboldán	Canboldán
»	»	49	caballero le	caballero de unas armas verdes y en el escudo en campo blanco un salvaje con dos leones por una traílla, le
»	»	51	de destruir	de matar y destruir
»	»	55	hallaba	hallaría
»	»	56	satisfacerse.	satisfacerse alguna parte de su passión,
»	2.ª	4	Cau-	Cam-
»	»	10	Con esto los	Y con esto les
»	»	15	adonde oían que les	aquella parte adonde oían que le
»	»	19	trabajos estimar	trabajos questimar
»	»	31	de la	que la
»	»	»	Cauboldán	Calboldán de Murcela, Señor del castillo de Peña Droca.
»	»	41 y 42	recibir.	recebir.
55	1.ª	21	le	les
»	»	23	quissiesen oir.	quisiessen oir.
»	»	49	El de la	El caballero de la
»	2.ª	3	menor	menos
»	»	5	dejassen	dejasen
»	»	49	aquellos ca-	aquellos dos ca-
»	»	57	nosotros cómo	nosotros, con tal mal recaudo como
56	1.ª	12	Inglaterra,	Ingalaterra,
»	»	42	el de la Fortuna no le pareció	y el caballero de la Fortuna vió la manera della, no le parecio en el mundo
»	2.ª	2	Calfurnio	Caluferneo
»	»	5	postreros, diose	postreros que en ella hallasen, diose
»	»	26	Pídoos,	Pídos,
57	1.ª	6	hacía la	hacía
»	»	41	porfía, que	porfía, hiriéndose de muy duros golpes, que

Página	Columna	Línea	De nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
57	1.ª	43	los [golpes]	los
»	2.ª	2	-siésedes	iéssedes
»	»	3	á ella	habella
»	»	27	Inglaterra,	Ingalaterra,
»	»	36	-sen,	-en,
»	»	52	entre ellos	entrellos
58	1.ª	6	que no	no
»	»	8	hizo otro	hizo
»	»	15	le	la
»	»	18	dos para	para
»	»	46	-cubrir	-cobrir
»	»	49	para mandarles	para les mandar
»	»	50	dar sepulturas conforme	dar las sepolturas conformes
»	»	55	uno de los	uno
»	2.ª	1	á la	la
»	»	17	assaz	asaz
»	»	27	nave	nube
»	»	34	nenguna	ninguna
»	»	50	-sen	-se
»	»	»	desapercibidos	desapercebidos
»	»	52	batalla, y	batalla en que ellos también se perdieron, y
»	»	53	esto	esso
59	1.ª	7	alrededor	alderredor
»	»	24	con que	que
»	»	32	recado,	recaudo,
»	»	33	si lo no	si no lo
»	»	50	quisiéssedes	quisiéssedes
»	2.ª	13	dellas devisas	dellas y devisas
»	»	25	comenzaron	comenzaran
»	»	49	Londres:	Londres, con desseo de ir á ver aquella tan antigua cibdad y noble corte, de que tanta fama corría por el mundo:
»	»	51	ciudad,	cibdad,
»	»	53	[buen] recibi-	buen recebi-
»	»	57	entró una	entró por la puerta una
»	»	58	doncel,	doncel que la acompañaba,
60	1.ª	3	agradeció	agradeció la voluntad
»	»	8	descontento;	descontento que mucho sintiesse, porque su rostro daba testimonio dello:
»	»	16	mejor	mayor
»	»	24	ella y	ella [y]
»	»	32	trailla	trabilla
»	»	35	entregó	entrogó
»	»	38	combatiesse	combatiesse
»	»	42	devisa me	divisa de vuestro escudo me
»	»	43	sois el	sois vos el
»	»	»	caballero que	caballero de la Fortuna, que
»	»	48	apassionadas,	apassionadas que soltais,
»	»	58	le dejó con tanta	yo le dejé con tan gran
»	2.ª	5	satisfaré	sastifaré
»	»	8	es tan	está tan
»	»	13	honra	honrra
»	»	31	podía	podría
»	»	35	que á ellas	que aquellas
»	»	39	les conmueve	los comueve
»	»	41	*passo*	*pasó*
61	1.ª	6	decían	decía
»	»	16	esta otra	otra
61	1.ª	29	sufrir	çufrir
»	»	31	sobre ella	sobrella
»	»	38	pensaron	penssaron
»	»	43	medio:	dar medio:
»	2.ª	9	-nasse	-nase
»	»	12	allegados	allegado
»	»	22	deshacer	desfacer
»	»	32	de los más	de las más
62	1.ª	1	acompañaron.	acabaron.
»	»	8	la	lo
»	»	30	impossible podellos sufrir,	inposible podellos çufrir,
»	»	49	á su fin;	á fin:
»	2.ª	1	la porfía,	su porfía,
»	»	9	ante	antes
»	»	18	sufrir	çofrir
»	»	19	con tamaño	tamaño
»	»	20	de allí;	de allí con tamaña tristeza, como si ya supiera que la sangre que allí se derramaba, era engendrada en sus entrañas;
»	»	25	sostener.	sostener; ya entonces se creía que ninguno podría escapar.
»	»	30	lo que les	la que los
»	»	35	ponerme	probarme
»	»	38	mas cierto, haré	mas cierto, yo haré
»	»	45	Polinarda:	Polinarda, diciendo: «señora, este es el tiempo en que yo he menester vuestra ayuda; si ella agora no me vale, ya no vendrá á tiempo que pueda aprovechar, porque este hombre no es como los otros, y, por tanto, mis fuerzas y vuestro socorro, todo es menester:»
»	»	46	dantes;	de antes;
»	»	47	puesto que	puestos que
»	»	53	sufrir,	çufrir,
63	1.ª	9	ningún	nengún
»	»	10	sufría	çufría
»	»	11	hija, don	hija, si don
»	»	20	de su	de un
»	»	31	hubo	hobo
»	»	48	honra	honrra
»	»	51	deseastes	desseastes
»	2.ª	8	possada	posada
»	»	22	dellos y	dellos, que harto tienen que guarecer de sus heridas, porque fueron tales, que ambos allegaron muy al cabo, y
»	»	24	andaba	andaban
»	»	41	hacer daño,	hacer algún daño,
»	»	47	cristiandad,	christiandad,
64	1.ª	1	dió armas	dió las armas
»	»	8	empresa	empressa
»	»	16	pareció:	pareció, siguiendo todavía el camino donde les decía que la torre del gigante estaba:

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
64	1.ª	18	que, muchos	que entonces muchos
»	»	23	hago, y	hago, pues, como atrás dije, sería gastar papel en otras ajenas, y
»	»	25	en que los	en los que
»	»	26	de los	de las
»	»	32	mandado,	mandado, unas por una parte y otras por otra,
»	»	33	emperador en	emperador que en
»	»	34	fin-	fen-
»	»	37	cierto	ciertos
»	»	38	estaba, de	estaba, donde, assí de la parte de abajo como de la de arriba, tenían tiendas á rriberas del río, repartidas en dos partes, á manera de campos, del uno al otro dos tiros de ballesta, y en ellas se recogían todos los caballeros que allí llegaban, los que venían de la parte de abajo en las de abajo, y los que venían por la parte de arriba en las de arriba: assí que de la una se hallaban el príncipe Greciano, Onistaldo, Dramiante, Basiliardo, Frisol, Luymán de Borgoña, Dirdén, Francián, Polinardo, Tremorán, Claribalte, Flamiano, Esmeraldo, y de la otra parte el príncipe Beroldo, don Roshel, Belisartes Goarín, Estrellante, Germán, Tenebor, Platir, Pompides, Floramán, Crespián: los de
»	»	39	de otra,	de la otra
»	»	43	dijessen,	dijesen,
»	»	50	con otros	con los otros
»	»	53	bajo un	bajo de un
»	2.ª	1	oficio:	oficio; assí que, quien con ésta pensaba hacer temer á sus enemigos, mucho mejor lo podía hacer con las mismas personas de quien ella nace;
»	»	6	lo	la
»	»	15	vedes,	vedes, gran señor y soberbio,
»	»	22	ninguno	nenguno
»	»	31	según en	según ya en
»	»	32	endurecidos.	endurecidos; por lo cual, señores, os ruego que, assí como vuestras personas están ciertas para todos aquellos que lo piden, me valgan á mí en tamaña sinrazón como me quieren hacer».
»	»	37	honra-	honrra-
»	»	38	valga, responderé	valgo, y pueda, como hombre que sé lo que cada uno tiene en la voluntad, responderé

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
64	2.ª	43	este	esse
»	»	46	y yo	e yo
»	»	53	honra	honrra
65	1.ª	13	la	le
»	»	18	para que por	para que
»	»	21	sintiessen que	sintiessen
»	»	48	lo que	lo que aquí
»	»	49	siessen,	sieren,
»	»	57	como allí	como de allí
»	2.ª	8	-bre ello	-brello
»	»	11	presteza	pressa
»	»	14	priesa	pressa
»	»	15	justo	junto
»	»	16	perfeta	perfecta
»	»	29	esp·riencia en	esperiencia, ó en
»	»	45	de ellas, y	por ellas. Diráse aquí la manera de cada uno, porque de hombres tan señalados no quede nada por decir: el príncipe Graciano estaba armado de verde y blanco, cuarteadas, cubiertas las armas de follajes de las mismas colores: en el escudo, en campo blanco un león pardo. Onistaldo otras de negro, hechas de hojas de acero, á manera de escama de pescado, de invención nueva: en el escudo en campo azul unas flores de plata. Dramiante su hermano (*sic*) salieron de la misma manera, porque entrambos se las mandaron hacer juntos, mas de cuanto en el escudo traían un cielo estrellado. Basiliardo salió de verde, con leones de oro menudos; en el escudo en campo verde un águila con las uñas envueltas en sangre. Francián salió armado de armas de fuegos: en el escudo en campo negro unas llamas ardiendo al natural. Dirdén vino con otras de negro y amarillo, con grifos pardos por ellas. en el escudo, en campo sangriento, la torre de Babilonia. Polinardo sacó otras de amarillo, con esperas despedazadas por ellas; en el escudo, en campo de la misma color, un pedazo de espera, como hombre que ya perdiera la esperanza de todo; esta devisa acostumbraba, porque no pudo vencer á Floramán, cuando se combatió con él por amor de Polinarda. Frisol salió

Página	Columna	Línea	De nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
				armado de colorado, con visagras de negro; en el escudo, en campo de oro, un león rapante. Tremorán traía las suyas de encarnado, y pelícanos de plata; en el escudo, en campo indio, un ídolo con un arco y flechas en la mano. Luimán de Borgoña y Claribarte de Hungría sacaron las armas blancas; en los escudos, en campo verde, madroños de oro. Flamián, Esmeraldo el Hermoso salieron con otras de morado y colorado, y entrellas xirgueritos de muchas colores; en los escudos, en campo blanco unas nubes cerradas. Pues los de la otra parte, que también eran de tanto precio como ellos, y de quien se debe de hacer minción, salieron muy gentiles hombres: Beroldo sacó armas de negro y lágrimas de plata; en el escudo en campo negro un cuerpo despedazado. Don Rosiel y Belisarte traían otras de verde y encarnado; en el escudo, en campo azul, unas lunas. Estrellante sacó las suyas de pardo, sin nenguna pintura; en el escudo, en campo blanco, una onza que le tomaba todo. Tenebror traía otras de verde con palomas de oro; en el escudo, en campo indio, el caballo de Troya. Garín salió de armas blanco; en el ascudo, en campo rojo, un pavón. Rocandor y Crespián de Macedonia salieron de una manera, con las armas y devisas que antes acostumbraban: Germán de Orliens se armó de hojas de acero muy fuertes; en el escudo, en campo de plata, el bulto de una mujer de los pechos arriba, sacada por el natural de la hermosa Florenda, hija del rey de Francia, con cuyo favor esperaba de entrar en la aventura de la Gran Bretaña. Platir y Floramán, Pompides y Blandidón, á quien la doncella de Eutropa perdió las armas, como ya se dijo, vinieron todos de una manera, en caballos rucios, las armas negras y cisnes blancos por ellas; los yelmos dorados; en los escudos, en campo amarillo, las fraguas de Vulcano con sus llamas encendidas, y
65	2.ª	46	divisas,	devisas que he dicho,
66	1.ª	3	por la	por
»	»	6	suyos y	suyos, les fué forzado bajar de los suyos, y
»	»	16	la flaqueza	flaqueza
»	»	20	más las	mallas
»	»	40	unos con otros,	unos de otros,
»	»	48	-yor valentía	-yor parte de la valentía
»	»	51	manera deshiciesse,	manera lo deshiciesse,
»	2.ª	19	cubrir	cobrir
»	»	21	emprestaban	emprastaban
»	»	55	viera	vía
»	»	58	prissioneros,	prisioneros,
67	1.ª	11	nenguna cosa [les]	ninguna cosa los
»	»	36	*prisión*	*prissión*
»	»	45	cristiandad	christiandad
»	»	53	cristianos	christianos
»	2.ª	4	delante los	delante de los
»	»	6	habían	había
»	»	22	lo podían dar á otros,	lo que podían dar á otro,
»	»	38	llegada,	era llegada,
»	»	43	en medio	en el medio
»	»	47	desseó	deseó
»	»	48	asiento	assiento
»	»	57	el que ya	el de que ya
68	1.ª	5	de la justa,	de justa,
»	»	8	y arremetió	arremetió
»	»	33	aguardó	guardó
»	»	46	-ventándole	-ventando
»	2.ª	31	fuesse	fuese
»	»	33	recebién-	recibién-
»	»	38	differencia	diferencia
»	»	44	bien á	buen
»	»	53	ningún	nengún
»	»	54	tan pesado	pesado
69	1.ª	11	braveza	viveza
»	»	18	impressión;	imprinsión;
»	»	37	de sus	desas
»	»	41	pesarme-hía	pesarmia
70	1.ª	7	otras estaba	otras batallas estaba
»	»	24	aliento,	aliento,
»	»	27	tanto ator-	tanto por él, que le hirió en la cabeza, de que Dramusiando quedó algún tanto ator-
»	»	29	e	y
»	»	34	oscura	escura
»	»	38	las reciben	la reciben
»	2.ª	12	mesma	misma
»	»	27	era Rosirán	era don Rosirán
»	»	31	y comenzóle	comenzóle
»	»	32	al de la	al caballero de la
»	»	41	compasión,	compassión,

Página	Columna	Línea	Texto de nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
70	2.ª	42	desseé,	dessé,
»	»	43	dessease;	desseasse;
»	»	47	dixéssedes	dijésedes
»	»	50	llego	llegué
71	1.ª	9	ver á	haber
»	»	21	afirmando los	afirmando más los
»	»	29	el de la	el caballero de la
»	»	30	satisfecho	sastifecho
»	»	31	«Pídoos	«Pídos
»	»	32	lo	le
»	»	33	ni él perdéis	ni él no perdéis
»	»	36	no quiero	no os quiero
»	»	54	lo dejó	le dejó
»	2.ª	9	ser	de ser
»	»	15	donde Rosirán	don Rosirán
»	»	45	vengar.	ir á vengar.
»	»	58	temiéndose	teniéndose
»	»	59	le em-	le im-
72	1.ª	20	que á los	que él á los
»	»	25	dispuesto, juzgando	dispuesta, jusgando
»	»	34	de Rosirán,	de don Rosirán,
»	»	35	abajasse	abajase
»	»	45	essotras	estotras
»	»	52	todos lo	todos las
»	»	57	posición	possición
»	2.ª	6	su-	çu-
»	»	30	encobrir	encubrir
»	»	32	era su	era el su
»	»	33	Caubol-	Cambol-
»	»	56	impresión	imprissión
»	»	[illegible]	muerte,	manera que cayesse ni hiciesse nengún revés en la silla
73	1.ª	5	recogió	recojó
»	»	6	deseaba	desseaba
»	»	14	hiriendo	firiendo
»	»	21	día fué en que	fué el día en que más que otro
»	»	24	tenía	temía
»	»	29	el de la	el caballero de la
»	»	41	así	allí
»	»	43	él; en	él; en lo que mucho se esforzaba, allende de conocelle á él, era en la fortaleza de su escudo;
»	2.ª	4	sufrir.	çufrir.
»	»	29	El de la	El caballero de la
»	»	35	era él	él era
»	»	40	llegase	llegare
»	»	47	po-	pu-
74	1.ª	13	esso	en esso;
»	»	14	mesmo; puesto	puesto
»	»	21	sufrir	çufrir
»	»	24	del no	dellos no
»	»	25	parte, que	de que
»	»	29	con la	con
»	»	31	Entropa	Eutropa
»	»	»	si le	sí, si le
»	2.ª	10	quissiesse	quisiesse
»	»	18	en brazos;	en los brazos;
»	»	23	fué á	fué
75	1.ª	3	el de la	el caballero de la
75	1.ª	4	dalle	dalle la
»	»	5	merecimiento	marecimiento
»	»	9	llevasse	llevase
»	»	10	dolor en	dolor
»	»	11	acordaron	acordaron que
»	»	20	sino popular,	sino gente popular,
»	»	35	lo	le
»	»	36	fué á	fué
»	»	42	puestas	puesto
»	»	47	antellas	ante ellas
»	»	48	la que	las que
»	»	56	por ser el	por ser él el
»	2.ª	12	desto	esto
»	»	23	pudieron	tuvieron
»	»	42	esperaba	espera
»	»	46	recogieron	recogeron
»	»	51	se esperaba	le esperaban
»	»	58	fueron	fueran
»	»	59	disposición	dispossición
76	1.ª	2	presente	pressente
»	»	21	como	sino
»	»	38	el día	passado el día
»	»	44	é nietos;	y fietos;
»	»	54	quissiera	quisiera
»	2.ª	4	oyó	vido
»	»	14	esto;	esso;
»	»	17	desse	dese
»	»	47	desaparecióse	desapareció
77	1.ª	3	satisfación,	sastifación,
»	»	10	necessario,	necesario,
»	»	18	palafrenes que	palafrenes en que
»	»	31	armas con	armas. Iba Dramusiando armado de sus armas con
»	»	40	algunos días	algunos
»	»	47	ciudad	cibdad
»	»	48	don Duardos	á don Duardos
»	»	56	solene	solemne
»	2.ª	3	como hijo	como á hijo
»	»	19	puede	pueda
»	»	29	para	hasta
»	»	51	hermano. «Perdóname	hermano Primaleón, diziendo: «Señor hermano, perdóname
78	1.ª	1	el rey salió á	el rey se salió fuera á
»	»	17	necesario	necessario
»	»	24	-rarse	-rrarse
»	»	25	honra	honrra
»	»	36	mucha,	mucho,
»	»	55	é	y
»	2.ª	7	cosas	cossas
»	»	16	invenciones	invinciones
»	»	32	recogiéndose	recogéndose
»	»	32 y 33	pasado,	posada,
»	»	39	perdiera	perdier
79	1.ª	10	hacía	hacían
»	»	15	otra	otrie
»	»	26	*llegó* á	*allegó*
»	»	36	recebidos	recibidos
»	»	45	ciudad	cibdad
»	»	47	le	lo
»	»	[illegible]	juntaban	juntaba
»	2.ª	22	alborotar	á alborotar
»	»	29	oyeron;	oían:

Página	Columna	Línea	Nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
79	2.ª	29	acordará,	acordará vuestra
80	1.ª	5	matándole	y matándole
»	»	7	no menos	también no menos
»	»	15	posible creerse;	possible creesse;
»	»	25	disposición	disposición
»	»	24	pues que,	puesto que,
»	»	30	disposición	desposición
»	»	33	cosa	cosa me
»	»	53	fué á	fué
»	2.ª	9	cristiandad	christiandad
»	»	20	ciudad,	cibdad,
»	»	22	matar	amatar
»	»	23	partió	se partió
»	»	30	así	assí
»	»	40	para que	para
»	»	47	de la mano;	de mano;
81	1.ª	2	desear; assentados	dessear; asentados
»	»	38	lo	le
»	»	40	mismo	mesmo
»	»	41	Bouquinón,	Bonquinón,
»	»	46	ímpetu del primer	impetuo del primero
»	»	50	allá	ayá
»	2.ª	2	voluntad de	voluntad
»	»	11	en él la	en él tan
»	»	14	Beltrán,	Beltán,
»	»	17	Rocandor,	Rocandor, Alcarloso, Rugeraldo, Altarre, Flocandaso,
»	»	»	Albertoz,	Albertaz,
»	»	»	Graciano,	Lamostante, Brutamante; de la otra vinieron Graciano,
»	»	20	sufrir	çufrir
»	»	31	hicieron,	hicieran
»	»	39	juzgaban	juzgaban por
»	»	57	el dios	al dios
82	1.ª	6	-brassen,	-brasen,
»	»	13	la	lo
»	»	31	Graciano	Greciano
»	»	38	acompañados	acompañadas
»	2.ª	15	bien	buen
»	»	18	allegassen	allegasen
»	»	38	impresión	imprissión
»	»	39	los	las
»	»	40	perdidos	perdidas
»	»	49	quedaron	que quedaron
»	»	55	traílla;	trabilla:
83	1.ª	6	posible	possible
»	»	23	traía	traya
»	»	25	y	e
»	»	26	y	e
»	»	27	sossegados	sosegados
»	»	32	de las otras	de todas las otras
»	»	39	los hurtó, essa	os los hurtó, esse
»	»	43	dejasse	dejase
»	»	54	que han	que os han
»	»	56	Inglaterra,	Ingalaterra,
»	»	57 y 58	posistes	paristes
»	2.ª	1	confirmar	conformar
»	»	14	llamando	allamando
»	»	16	su-	çu-
»	»	30	á abrazar	abrazar
»	»	36	recibiese.	recibiesse.
»	»	38	-dasse	-dase
»	»	43	passara,	passaba,
83	2.ª	43	esto	este
»	»	53	alegría;	aligría:
»	»	57	ó de	é de
»	»	58	dissimular, y	disimular, e
84	1.ª	6	obidiencia	obidencia
»	»	10	nietos	ñetos
»	»	11	gozas-	goza-
»	»	17	recogessen	recogesen
»	»	19	-tándoles	-tándole
»	»	21	genealogía	genelogía
»	»	23	quissiérades	quisiérades
»	»	29	*eran*	*era*
»	»	30	*Pompides*	*Blandidon, Pompides*
»	»	36	nietos	ñetos
»	»	55	heridas	hiridas
»	2.ª	10	precio	juicio
»	»	12	-tan,	-ta,
»	»	13	quería	querría
»	»	18	nieto	ñeto
»	»	21	desservir	deservir
»	»	25	anduviessen	anduviesen
»	»	28	nietos,	ñetos,
»	»	29	ó	y
»	»	46	desculpa	disculpa
»	»	47	besarla	besar
»	»	48	esse	esso
»	»	50	quince días no hubo	quionce días no hobo
85	1.ª	1	fiestas	justas
»	»	2	do	á do
»	»	27	*les*	*los*
»	»	41	daban	daba
»	»	42	floresta	floresta le
»	»	51	can y	can
»	2.ª	2	laberintio	laborintio
»	»	4	Floriano	Florino
»	»	8	empossible	enpossible
»	»	24	con ellas	en ellas
»	»	37	esce-	exce-
»	»	44	á sí	ássí
»	»	46	casa,	casas,
»	»	51	en ellas,	entrellas,
»	»	55	se	s-
86	1.ª	1 y 2	esto, viendo fueron	sto, fueron viendo
»	»	18	me parecen,	merecía tal obra ser hecha: cosa nueva me parecen.
»	»	27	acometer	cometer
»	»	28	passaje	pasaje
»	»	36	hacía	le hacía
»	»	39	vieron salir	salió
»	»	40	á uno dellos	á ellos
»	»	41	lo	le
»	»	47	-tamientos	-tamentos
»	»	50	prissioneros	prisioneros
»	»	55	dessea	desea
»	»	57	hace,	hará,
»	2.ª	11	satisfacen	sastifacen
»	»	16	satisfecho.	sastifecho,
»	»	18	una	un
»	»	19	Tenebrot	Tenebror
»	»	21	le	lo
»	»	34	cerviz	serviz

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
86	2.ª	44	la	su
»	»	52	ninguna	nenguna
87	1.ª	3	satisfacer	sastisfacer
»	»	»	passada?»	passadas?»
»	»	7	lo	le
»	»	12	assí	ansí
»	»	16	desseé	deseé
»	»	16 y 17	mal». El	mal. Yo siempre para con vos hice lo que debia: vos para comigo lo que quisistes. Sea así; que cuando me hice vuestro, me determiné á ser contento del bien ó el mal que me viniesse.» El
»	»	20	necessarios	necesarios
»	»	22	que parecía	que le parecía
»	»	35	que quebraron	quebraron
»	»	»	las lanzas	las lanzas: passaron el uno por el otro sin hacer muestra de ser encontrados, y assí passaron las segundas y terceros
»	»	36	y el	el
»	»	39	y tornando	y decía entre sí: «por cierto, el caballero es el mejor del mundo, ó yo no soy para nada, pues tiniendo en mi ayuda el parecer de quien me mata, no puedo vencer á quien su imagen ofendes, e tornando
»	»	42	sufrillos	çufrillos
»	»	53	pessará,	pesará,
»	2.ª	3	encubrillo,	encobrillo,
»	»	8	trae tan	traen tan
»	»	10	le	lo
»	»	23	fué	se fué
»	»	27	desseando	deseando
»	»	29	quissiesse	quisiesse
»	»	30	dijo á	dijo
»	»	34	desta	de una
»	»	46	sintiesse miralla ha	sintiere miralla
»	»	48	-se en	en
»	»	»	que ahí	que de ahí
88	1.ª	12	desso	deso
»	»	15	dábales	dábanles
»	»	19	fuesse	fuera
»	»	21	pessar	pesar
»	»	26	-niéndola	-niéndole
»	»	27	assí	así
»	»	29	apossento	aposento
»	»	35	recibies-	rescibies-
»	»	48	llegara,	llegaron,
»	»	59	y otro de	y otro d-
»	2.ª	7	satisfecho	sastisfecho
»	»	19	pessó	pesó
»	»	24	podiesse hacer; si quisiesses desconocer	pediesse hacer; si quisiéssedes conocer
»	»	26	quissiéredes	quisiéredes
»	»	27	Pandricia,	Paudricia,
»	»	31	-sándole	-ándole
88	2.ª	38	pussieron;	pusieron;
»	»	55	essenta,	esenta,
»	»	58	han	ha
89	1.ª	8	Pandricia, de la	Paudricia, y de la
»	»	10	perdición don	perdición de don
»	»	15	-sar	-ar
»	»	17	perssona	persona
»	»	19	Pandricia,	Paudricia,
»	»	20	e	y
»	»	23	y otra	y á otra
»	»	27	tomaba	tomaban
»	»	41	enlevado	elevado
»	»	47	lo	le
»	2.ª	27	esperimentar	espirementar
»	»	28	mismo	mesmo
»	»	47	suelo	suelo, por falta de las cinchas de su caballo: el caballero vino al suelo
»	»	49	quedasse	quedase
»	»	55	eccelen-	excelen-
90	1.ª	18	como	con
»	»	22	Pandricia	Paudricia
»	»	23	-tas	-ta
»	»	26	entrellas	entre ellas
»	»	30	entonces	entonces se
»	»	35	la	lo
»	»	45	embrasaderas	embrazaduras
»	»	49	y	e
»	»	54	que	cual
»	2.ª	1	disculpa,	desculpa,
»	»	6	Pandricia	Paudricia
»	»	12	Pandricia	Paudr cia
»	»	18	dessotro	de essotro
»	»	20	concertado	concertados
»	»	24	lejas	lejos
»	»	40	Pandricia	Paudricia
»	»	52	*Pandricia*	*Paudricia*
»	»	56	Pandricia	Paudricia
91	1.ª	23	-scoso	-ssecoso
»	»	25	-blar	-bla
»	»	29	nenguna	ninguna
»	»	35	ciudad	cibdad
»	»	38	puente	puerta
»	»	41	leonadas,	lozanas,
»	»	46	no le	no lo
»	»	50	quissiesse	quisiesse
»	2.ª	28	-bellas	-brellas
»	»	30	quissiéredes».	quisiéredes».
»	»	31	nenguna	ninguna
»	»	47	abrazándole,	abrazándola,
»	»	50	apartar,	apartar dél,
»	»	54	-ciendo	-cendo
»	»	58	nieta	ñeta
92	1.ª	6	nieto,	ñeto,
»	»	17	ninguno	ninguna
»	»	28	corte fué	corte se fué
»	»	48	sufrir	çufrir
»	2.ª	11	despossición	deispossición
»	»	17	disposición	dispossición
»	»	23	recogió	recojó
»	»	29	sossegada	sosegada
»	»	30	hubiera	hubieran
»	»	54	de tal	de

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
93	1.ª	7	saltó	salió
»	»	9	á los	los
»	»	21	las costas	la costa
»	»	28	natural	su natural
»	»	41	la cin-	la cib-
»	»	42	la	las
»	»	43	-resta	-restas
»	2.ª	9	caloro	caluro-
»	»	25 y 26	en esta	, honesta
»	»	40	mesma	misma
»	»	41	puesto	puesta
94	1.ª	18	este	esse
»	»	22	agora ellas	ellas agora
»	»	25	hobieron	hubieron
»	»	29	ventanas	almenas
»	»	32	ninguna	nenguna
»	»	36	cosa	causa
»	»	45	mandárades	mandáredes
»	»	47	recogió	recojó
»	»	58	esperimentar	espirimentar
»	2.ª	1	lo	le
»	»	4	lo bajo	bajo
»	»	12	que ya	que
»	»	41	tanto	alto
»	»	47	envenciones	envinciones
»	»	49	destruydos	destruidos
95	1.ª	1	discreción	descrición
»	»	7	quissiesse	quisiesse
»	»	9	casalla	cassalla
»	»	12	é doncellas	y doncellas
»	»	29	satisfacer	sastisfacer
»	»	40	grande	gran
»	2.ª	3	sin más	más sin
»	»	4	satisfecho	sastisfecho
»	»	7	á un	en un
»	»	8	é grande	y grande
»	»	9	tan alto acompañado	tan desacompañado
»	»	16	mismos	mesmas
»	»	23	el cuento	en cuentro
»	»	28	su	de su
»	»	29 y 30	le conoció Palmerín,	Palmerín le conoció,
»	»	30	é sabed que era	que sabed que era
»	»	36	encobrir	encubrir
»	»	42	seguid	según
»	»	52	que se	que no
96	1.ª	29	merecían.	merecían ser muy bien loadas.
»	»	36	dejasen	dejase
»	2.ª	35	Darmaco,	Damarco,
»	»	36	é viéndolas	y viéndolas
»	»	38	que aquí él os	que aquí se os
»	»	48	recogieron	recogeron
»	»	52	Darmaco;	Damarco;
»	»	54	dissimu-	disimu-
	1.ª	7	verdad	vida
»	»	9	era su	[era] su
»	»	10 y 11	Darmaco	Dramarco
»	»	14	hijo	hija
»	»	19	-dian;	-día;
»	»	26	Darmaco	Darmarco
»	»	31	Darmaco	Darmarco
97	1.ª	40	Darmaco,	Darmarco,
»	»	49	quissiessen	quisiessen
»	»	50	quissiessen	quisiessen
»	»	52	con un	con esse
»	2.ª	13	é mucho	mucho
»	»	23	derribaran	derribara
»	»	27	llevaban	llevaban á
»	»	38	satisfacción	satisfación
»	»	39	é despediéndose	y despediéndose
»	»	47	doncellas	doncellas hermosas
»	»	49	encobrir	encubrir
»	»	51	y en	y
98	1.ª	23	de armas	de las armas
»	»	24	buenas,	buenas armas,
»	»	27	assimesmo	assimismo
»	»	43	y con	que con
»	»	56	ocupación	acupación
»	2.ª	7	gobernasse,	gobernase,
»	»	14	-seosso	-ssoso
»	»	18	historia	vitoria
»	»	42	assí	assí ir
»	»	46	embarcasse	embarcarse
99	1.ª	2	Flancián	Flamcián
»	»	19	informasse	informase
»	»	44	tornasse	tornase
»	»	59	dejar ir	dejar de ir
»	2.ª	13	atrás,	tras,
»	»	21	puesto	y puesto
»	»	39	poder ver	poderse ver
»	»	46	sobir	subir
100	1.ª	8	obedecialle	obedeciale
»	»	13	aquellos	aquestos
»	»	19	hallasse	hallase
»	»	20	estuviesse;	estuviesse para él;
»	»	29	acompassado	compassado
»	»	33	assentadas	asentadas
»	»	39	encantó	espantó
»	»	43	grande	gran
»	»	55	aprisionar en las prissiones	aprisionar las prisiones
»	»	59	artificio	arteficio
»	2.ª	13	mirado	que mirar en ella, que se estuvo algún tanto mirando
»	»	30	passó	pasó
»	»	33	por un	ya por un
»	»	45	de falso,	de salto,
»	»	50	no le	le no
101	1.ª	10	prissiones	prisiones
»	»	16	grande	gran
»	»	30	muy súpitamente se	que muy súpitamente
»	»	39	todo esto	todo aquesto
»	»	42	llegado	llagado
»	»	44	defendiesse	defendiese
»	2.ª	10	por unas el	por más seguro el
»	»	16	deseosso	desseoso
»	»	33	NINGUNO.	NENGUNO.
»	»	35	estas amenazas	estos amenazos
»	»	55	alzasse	alzase
102	1.ª	9	esperimentar	experimentar
»	»	10	sucediessen	sucediesen
»	»	13	-siéredes,	-iéredes,
»	»	26	enflaquecer	enflaquescer

Página	Columna	Línea	De nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
102	1.ª	27	fuesse	fuese
»	»	39	otras letras	halló otras letras
»	»	41	con los	á los
»	»	43	escudo, y	escudo, tan furioso y enojado, como aquel que en sus obras y en sí tenía toda su confianza, y
»	»	55	hacía, y	hacía aprovecharse de su esfuerzo y ligereza, por le ser necessario, y
»	»	56	tiempo	tanto
»	»	59	menos, de lo	menos, de
»	2.ª	5	letras	letra
»	»	12	blanco	blanco, con unos estremos de oro por ellas,
»	»	15	en él lo	en ello
»	»	22	le volvió otro	le volvió con otro
»	»	25	mortalíssimamente y tan	mortalísimamente y
»	»	26	mesmos;	mesmos; cada uno se esperimentaba tanto en su ligereza, fuerza y maña, por ver que ansí le era á cada uno necessario:
»	»	31	defensa,	defenssa,
»	»	43	Palmerín,	Palmerín, que parecía que más se avivaba, que se afrontó tanto dentro de las armas, que
103	1.ª	4	asentadas	asentadas
»	»	7	assentadas	asentadas
»	»	8	ajedrez	ajedres
»	»	17	grande	gran
»	»	21	las cosas	las otras cosas
»	»	24	se viera	viera
»	»	28	continente	continiente
»	»	31	impressión	imprinsión
»	»	36	honra	honrra
»	»	38	quedasse	quedase
»	»	53	río negro tan temeroso	río de agua negra tan temerosa
»	»	55	sentido,	sentido de todo hombre que aquel olor oliese
»	»	58	dessos	destos
»	2.ª	1	de dos	dos
»	»	3	sufrir	çufrir
»	»	15	fantasía	fantasía,
»	»	18	peso	pesso.
»	»	33	teniendo en tan	tenido tan
»	»	35	por donde el río no	donde el río no se
»	»	59	isla en la que	isla en que
104	1.ª	3	y que aquí	é que aquí
»	»	5	poblasse	poblase
»	»	14	de quien	de quien bien
»	»	38	prissión	prisión
»	»	39	están para	están, para
»	»	42	Temido, el	Temido, y el
»	2.ª	7	un hacha	una hacha
»	»	11	se hacía,	le hacía,
»	»	24	esse	este
»	»	26	es más	es para más
»	»	29	prissiones	prisiones

Página	Columna	Línea	De nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
104	2.ª	30	por que lo	por que le
»	»	42	Dorliens	Dorlines
»	»	44	aprissionallos	aprisionallos
»	»	47	sufrir	çufrir
»	»	56	assaz	asaz
»	»	57	de aquellos	de los
105	1.ª	3	mañana e	mañana, e
»	»	34	apresurado	aprosurado
»	»	47	huyessen	huyeron
»	»	50	olvidando	olvidado
»	2.ª	2	quisiere	quisiesse
»	»	9	aún era	aún en
»	»	10	-meroso,	merosos,
»	»	16	quisieron	quisieron
»	»	22	passo	pasó
»	»	27	siendo servidos	siendo bien servidos
»	»	33	quissiesse	quisiesse
»	»	37	caminaron	caminando
»	»	48	passola	pasola
»	»	52	-vessando	-vesando
106	1.ª	3	esperi-	espire-
»	»	15	á sí	assí
»	»	42	que de todo	que todo
»	»	45	desseando	deseando
»	»	47	guardasse	guardase
»	»	52	trozo de árbol	trozo de un árbol
»	2.ª	3	le defendiera	le defendía
»	»	7	desde lo	de lo
»	»	12	si dellos	si dello
»	»	30	dessean-	desean-
»	»	36	passó	pasó
»	»	42	ellas son	ellas lo son
»	»	47	assentado	asentado
»	»	51	guiando	guiado
»	»	57	mas cuando	mas ya cuando
107	1.ª	1	escudo	escudo del caballero Triste le ponía el escudo
»	»	3	Carne-	Carme-
»	»	7	y otro de Sirellante ó	é otro destrellante é
»	»	8	Tenebrot	Tenebror
»	»	22	que la	que le
»	»	30	puesto que es assí, apercibios,	pues que es assí, apercebios,
»	»	42 y 43	caballeros sufrir,	caballos çufrir,
»	»	52	allen-	allen-
»	2.ª	17	hobieran	hubieran
»	»	23	golpes	golpe
»	»	26	sufrir	çufrir
»	»	28	acordándosele	acordándose
»	»	30	-sasse	-sase
»	»	32	no me queréis que lo	no queréis que le
»	»	36	hecha á	hecha en
»	»	45	nieta	ñeta
»	»	50	todo, desengañéme conmigo,	todos, desengañéme conmigo.
108	1.ª	3	assí	juntamente con rajas de los escudos, de que ya estaba cubierto, assí
»	»	12	junta	junto
»	»	17	assenta,	esenta,

Página	Columna	Línea	De nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
108	1.ª	31	fuesse	fuese
»	»	34	recogió	recojó
»	»	36	possa-	posa-
»	»	38	encobrir	encubrir,
»	»	42	en ella	en ellas
»	»	47	recordán-	acordán-
»	»	48	sossiego	sosiego
»	»	51	*castillo del*	*castillo de*
»	»	52	*passó.*	*pasó.*
»	2.ª	8	servicios:	servicios?
»	»	13	sufrirá	çufrirá
»	»	15	sufrir	çufrir
»	»	16	¿no le	¿no lo
»	»	20	dessear	desear
»	»	23	satisfaga	sastisfaga
»	»	33	salir	asalir
»	»	34	Armello	Armelo
»	»	35	sufrir	çufrir
»	»	36	no soy de	no soy yo de
109	1.ª	4	-tad le podía,	-tá le podía,
»	»	8	de la	de lo
»	»	9	viviera	hubiera
»	»	27	hallasse	hallase
»	»	31	ahí:	; y
»	»	39	tañar	tañer
»	»	49	cuánta	cuándo
»	»	57	y	ya
»	»	59	en su	su
»	2.ª	10	dél, que cualquiera persona toviera duelo	con aquellas insiñas, tanto para haber duelo dél, que cualquier persona lo toviera
»	»	25	madara	mandara
»	»	26	sufrir	çufrir
»	»	27	tornó	y tornó
»	»	28	nenguna	ninguna
»	»	46	y si entonces	é si entonces
»	»	48	le hacía	me hacía
»	»	49	sabía	sabría
»	»	55	llevasse	llevase
110	1.ª	31	recordasse	recordase
»	»	43	robusto corazón no pudo resistir	rebusto corazón no pudo resestir
»	»	44	tremiéndole	temiéndole
»	»	50	impressión	imprinsión
»	»	56	tuviera: si sintiese	tuve; mas si sintiera
»	2.ª	1	esso	esto
»	»	11	nenguna	ninguna
»	»	15	tal	tales
»	»	16	día	días
»	»	20	satisfacer	sastisfacer
»	»	21	pussiés-	pusiés-
»	»	25	en los otros	entre los otros
»	»	28	pensasse	pensase
»	»	31	hubiera	tuviera
»	»	35	perder	á perder
»	»	38	sintiesses	sintieses
»	»	44	continente	continiente
»	»	45	grande	gran
»	»	48	resuelto	rebusto
»	»	51	recebió	recibió
»	»	58	se lo	se los
111	1.ª	6	é tan	y tan

Página	Columna	Línea	De nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
111	1.ª	8	fuessen	fuesen
»	»	9	-simas..... quissies-	-imas..... quisies-
»	»	23	tornasse	tornase
»	»	25	esforçado	esforzado
»	»	32 y 33	de le	le de
»	»	40	sobrél	sobre él
»	»	43	vió una	vió á una
»	»	46	victoria	vitoria
»	»	54	consintiera	consintieren
»	»	56	podía ser que si viniese	podrá ser que si viniere
»	2.ª	6	de lo	de le
»	»	18	de armas	en armas
»	»	19	grandissima	grandísima
»	»	27	hobo	hubo
»	»	28	passar	pasar
»	»	35	figura de el	figura do el
»	»	40	levantarse del	levantar del
»	»	42	se espantaba	sespantaba
»	»	50	de aquel	de quel
»	»	52	valentísimo	valentíssimo
»	»	56	hallaste	hallastes
112	1.ª	7	nenguno	nenguna
»	»	8	venceros	os vencer
»	»	13	penetran	muestran
»	»	25	juzgárades	juzgáredes
»	»	26	quizás	quizá
»	»	35	respuesta	repuesta
»	»	38	estremo	estremos
»	»	48	de que no	que no
»	2.ª	28	entrambas	entramas
»	»	32	acometimiento	acontecimiento
»	»	43	maravillados	maravillado
»	»	48	sufrir	çufrir
»	»	49	mano, vino	mano, se vino
»	»	55	testimonio	tistimonio
113	1.ª	4	no se podía	no le podía
»	»	5	quitándose fuera	quitándose afuera
»	»	16	hiciéssedes	hiciésedes
»	»	19	á abrazar	abrazar
»	»	46	y sin se	é sin se
»	»	49	fuera	era
»	2.ª	10	pasasse	passasse
»	»	38	toviesse libre,	tuviesse libre, ó tuviesse de que le sentir,
114	1.ª	25	á él	á él tan
»	»	33	lloraban su dolor;	lloraba su dolor,
»	»	34	muy	más
»	»	36	piedad	piadad
»	»	42	aborrescible	aborrecible
»	»	55	é disposición	y desposición
»	»	56	que le decía,	que lo decía,
»	2.ª	4	quissiera	quisiera
»	»	6	hacía	hacían
»	»	9	podía	podían
»	»	13	resis-	ressis-
»	»	16	cámara del	cámara de el
»	»	18	todo cuanto	todo á cuanto
»	»	21	veces su	veces su muy
»	»	24	desechalle	desechalla
»	»	34	su gran	su muy gran

Página	Columna	Línea	De nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
114	2.ª	35	con que le	con que la
»	»	38	constreñía	costreñía
»	»	44	desviábasse	desviábase
»	»	45	mesma	misma
»	»	46	é su	y su
»	»	54	arrepentiesse. Mas	arrepintiesse. Mas para
115	1.ª	7	Palmerín	Palmerín de Ingalaterra
»	»	9	Oriadna	Orianda
»	»	14	que les	que le
»	»	18	á estas	á tales
»	»	20	ó que la	y que la
»	2.ª	13	Artán	Ortán
»	»	30	y don	é don
»	»	34	é don	é de don
»	»	35	de otras	de todas
»	»	42	al poco	en poco
»	»	48	á tres	tres
»	»	50	assí	aun
»	»	59	quisso pasar	quiso passar
116	1.ª	1	poniéndose	puniéndose
»	»	13	-ra hijo	-sse hijo
»	»	44	-sión	-ión
»	»	45	recelasse de su	recelase su
»	»	59	ti-	tu-
»	2.ª	1	-niendo	-viendo
»	»	3	acordándose	acordándosele
»	»	22	y no queráis que quien me venciesse	y no que queráis que quien me venciere
»	»	36	ninguna	nenguna
»	»	39	sufrir	çufrir
»	»	54	mostrando	mostreodo
»	»	55	é abrazándose	abrazándose
117	1.ª	4	dessear	desear
»	»	17	curassen	curasen
»	»	20	les	le
»	»	23	quel	que el
»	»	28	-gió	-jó
»	»	45	antes de allí estaban, entre los cuales fueron	de antes allí estaban, entre los cuales fué
»	»	46	otro	otros
»	»	50	y Pompides	á Pompides
»	2.ª	11	impressa	impresa
»	»	13	se sintieron en desposicion	sintieron en desposesición
»	»	18	siguiendo el	siguiendo siempre el
»	»	24	é viendo	y viendo
»	»	25	é bien	y bien
»	»	34	se	le
»	»	43	casasse	casase
»	»	45	esperimentados	espirementados
»	»	56	dessea libre para servirse	desea libre para servirse
»	»	58	dejallo ir	dejallo ha ir
118	1.ª	1	lo ha de	ha de
»	»	19	debéis	debéis de
»	»	21	puesto que	pues que
»	»	26	passaba	pasaba
»	»	29	decilla	decille
»	»	37	assentó	asentó
»	»	51	desseé	deseé
118	1.ª	54	desseadas	deseadas
»	2.ª	3	y no lo	y no le
»	»	4	en todos	en todos estos
»	»	14	satisfacer	sastisfacer
»	»	22	merecer es tal	merecer no es tal
»	»	25	alterar nada.	alterara.
»	»	26	satisfa-	sastifa-
»	»	35	cenassen le mostrasse	que cenassen le mostrase
»	»	37	dissi-	disi-
»	»	41	les tener	los tener
»	»	42	quissiera	quisiera
»	»	49	y por más le	y por más la
119	1.ª	57	comenzaron á apa-	comenzaron apa-
»	2.ª	7	passasse	passase
»	»	8	debéis ser	debéis de ser
»	»	13	serviéramos	sirviéramos
»	»	15	sería querer	sería
»	»	22	sufrióse	çufrióse
»	»	25	ya	y
»	»	29	ningún	nengún
»	»	30	luego salió uno en su	luego salió uno, armado de armas de verde y blanco, en un
»	»	41	atravessó	atravesó
»	»	47	una gran	una muy gran
»	»	58	Florenda	Floriana
120	1.ª	9	aquella	allá
»	»	13	despediéndose	depidiéndose
»	»	15	passaron	pasaron
»	»	16	quedó solo con	que con
»	»	17	justando, é hizo	quedaba justando, hizo
»	»	29	á su parecer	armado de armas pardas con veros de oro, en un caballo murcillo, á su parecer
»	»	38	que lo	que la
»	»	48	orgullo	argullo
»	»	55	Florenda	Floriana
»	»	57	rucio	rucio rodado
»	2.ª	4	arremetió	remetió
»	»	18	quissiesse	quisiesse
»	»	22	pidiéndole	pidiéndole por merced
»	»	32	ser aquello	ser aquél de
»	»	33	con mayor	con otro mayor
»	»	35	hora ya	ya hora
»	»	39	recibido	recebido
»	»	41	seguir al caballero	seguir: el caballero
»	»	44	por lo que	en lo que
»	»	52	desseo	deseo
121	1.ª	1	emendar	enmendar
»	»	2	él persona	persona
»	»	3	mandárades	mandáredes
»	»	7	passé	pasé
»	»	8	quissiessedes	quisierdes
»	»	18	Palmerín	Palmerín de Ingalaterra
»	»	19	prisa	prissa
»	»	20	sentía	sintía
»	»	26	mover	tener
»	»	30	-rasse	-rase
»	»	43	no su-	no çu-
»	»	44	fué á	como quien la necessidad requería mucha priessa, fué á

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
121	1.ª	47	mozo é	mozo y
»	2.ª	3	pedí	pidí
»	»	6	enviasse	enviase
»	»	7	guardadores	aguardadores
»	»	13	quisiessedes	quisiesedes
»	»	14	véoos	véos
»	»	36	-cassen	-casen
»	»	52	á las ha-	á les ha-
122	1.ª	13	assentada	asentada
»	»	25	robusto	rebusto
»	»	26	y mejores	e mejores
»	»	29	llenos	lleno
»	»	34	estotra	estrota
»	»	36	Bramerín	Bramarín
»	»	40	é si	y si
»	»	45	esas cosas tiene tan poca:	sus cosas tiene tan poco;
»	»	57	hobiesse	hubiesse
»	2.ª	9	no más tener esta	no mantener más esta
»	»	10	Bramerín	Bramarín
»	»	18	ninguna	nenguna
»	»	27	que le hizo una	que, entrando por él gran parte, le hizo una muy
»	»	33	por ver	y lleno de enojo por ver
»	»	37	é echando	echando
»	»	42	gran herida	grande herida
»	»	47	de los que le	de los que
»	»	53	«Ir agora	«Ya agora
»	»	54	obras no	obras todo
123	1.ª	1	allí	allá
»	»	14	espaciosa	espaciossa
»	»	21	vinieron á ellas	vinieron á donde ellas estaban
»	»	23	mancebos é	mancebos y
»	»	24	dispuestos y	dispuestos,
»	»	25	parecía	parecía más
»	»	33	satisfaréis	sastisfaréis
»	»	37	despediéndose	despidiéndose
»	2.ª	2	el duque y sus	el duque é sus
»	»	17	se mostraba	se amostraba
»	»	32	la que	lo que
»	»	39	«Os ruego, señor,	«Ruégoos, señor,
»	»	50	os lo	os le
124	1.ª	5	recibir	recebir
»	»	12	le aceptó	la aceptó
»	»	30	desconfiando	desconfiado
»	»	48	y	é
»	»	50	ser persona de	ser su persona; este Organel, por ser persona
»	2.ª	7	precio	prescio
»	»	13	quedaría	quedar
»	»	42	sufrille	çufrille
»	»	43	sufrir	çufrir
»	»	46	sufrir	çufrir
»	»	50	deis la	dais la
»	»	53	quisiese	quisiesse
125	1.ª	4	temer	tener
»	»	9	no fuera	fuera
»	»	17	hallaron	allí hallaron
»	»	27	debían ser	debían de ser
»	»	42	impedía	impidía
125	1.ª	50	Darofante	Darafonte
»	»	52	entramas	entramos
»	2.ª	22	de los	de
»	»	23	cristianos	christianos
»	»	30	esperimentando	espirementando
»	»	32	hablaba	habla
»	»	39	acostumbran	acostumbrar
126	1.ª	5	satisfacer	sastisfacer
»	»	9	satisfacer	sastisfacer
»	»	15	placer	parecer
»	»	22	lo traeréis el	traeréis el
»	»	26	los que	los que lo
»	»	52	disposición de recibir	desposición de recebir
»	2.ª	4	empresa	empressa
»	»	11	cortesía	cortesías
»	»	33	golpes;	golpes, andando tan vivo y con tam buen tiento, como via que con tal enemigo era menester;
»	»	34	de este	deste
»	»	51	recibille	recebille
»	»	56	hacer;	hacer, desmallando las lorigas, abollando los yelmos, rajando los escudos;
127	1.ª	2	estada	estaba
»	»	3	ventura;	ventura, y en ellos muy gran desseo de llevar su empressa adelante; y porque
»	»	5	huelgo;	huelgo,
»	»	12	y ponía	ponía
»	»	13	-guarda;	-guarda, y decía: «Señora, si yo no soy para algún bien es bien que me desamparéis; mas quien en pago de lo que os quiere, no quiere en estos tiempos mas de que os acordéis dél para serviros dél, bien será que no le desfavorezcáis, pues con ello dais vitoria á quien no la debe tener de vos».
»	»	15	estrecho,	estrecho, decía: «¡Oh mi señora Targiana! Agora quiero ver cuánto se os acordó deste hombre, que este con quien me combato no es hombre, mas es mi misma muerte, que por vuestro servicio vine á buscar de tan lejos; yo haré lo que pudiere por cumplir lo que os prometí, y cuando más no pudiere, fenecerá mi vida, en aquello en que siempre le desseé la fin»; y
»	»	23	en mucho	en tanto
»	»	26	temía	tenía
»	»	42	le acabar	la acabar
»	»	45	reposasse	repossasse
»	»	48	y tomando	é tomando
»	»	56	curando sus	curando de sus

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
127	2.ª	5	heridas	heridas que recibió en la batalla,
»	»	6	ó morir	á morir
»	»	8	día antes llevaba,	día de antes llevara
»	»	10	campo al	campo encima de un gran caballo overo, al
»	»	14	voces solía	veces lo solía
»	»	17	pudiendo se	pudiéndose
»	»	37	possasse	posasse
»	»	39	que le	que la
»	»	41	lo recibía	la recibía
»	»	46	lo llevo,	le llevó,
»	»	55	partiera	partiera,
128	1.ª	3	espessos	espesos
»	»	8	tristes y	tristes y tan
»	»	27	¿daréisme	¿darésme
»	»	30	aservir?	servir?
»	»	33	tanto más sus fuerzas que en otro nen-	tanto y más sus fuerzas que en otro nin-
»	2.ª	16	-se su escudo	-e su escudo
»	»	21	fuerza	fuerzas
»	»	31	esperé;	esperéo:
»	»	34	alientos	allentos
»	»	35	acometer cualquier empresa	cometer cualquier cosa.
»	»	49	desposición	despossición
»	»	50 y 51	[tomaron después armas],	en este comedio mandaron hacer armas, todas negras sin otra pintura,
»	»	58	que es	y no es
»	»	59	quiere	quiere,
129	1.ª	11	vía	avía
»	»	26	placer que	placer
»	»	40	é no	y no
»	»	41	era para	era ya para
»	»	51	mis males	los males
»	2.ª	11	desseo	deseo
»	»	35	dellos para	dellos era para
»	»	49	esperasse	esperase
»	»	54	lo perdió	la perdió
130	1.ª	8	traie	trae
»	»	14	é remetiendo	y remetiendo
»	»	17	como el que	como él
»	»	34	un hacha	una hacha
»	»	35	estotro	estroto
»	»	45	gigante;	gigante, armado de armas á manera de fuego, tan galanas y fuertes, que hacían á su dueño parecer de mucho más precio;
»	»	49	hecistes	hicistes
»	»	57	sufrir	çufrir
»	2.ª	7	partes, que	partes;
»	»	9	quedando con	quedando él con
»	»	14	disposición	dispossición
»	»	16	escudo de	escudo de la figura de
»	»	18	y	é
»	»	22	si podría	si se podría
»	»	28	consentirían	consintirían
»	»	31	más que	más en que
»	»	32	de España	d'España
131	1.ª	12	deseo	desseo
131	1.ª	15	que se lo	que lo
»	»	16	quebrantó	quebrando
»	»	17	y franqueó	franqueó
»	»	23	que le	que la
»	»	35	desseaba	deseaba
»	»	47	ocupara	usurpara
»	2.ª	3	quiessiere	quisiere
»	»	5	osó	ossó
»	»	10	prisión	prissión
»	»	12	esperimentaré	espirimentaré
»	»	16	siniestro	sinistro
»	»	25	golpes	y pessados golpes
»	»	42	animándoles	animándolos
»	»	45	Florendos: mas él, atemo-	Florendos con más presteza que hasta allí habían hecho, mas él, temo-
»	»	46	golpes ó	golpes,
»	»	55	de todas las	de todas los
»	»	57	cerrado,	cercado,
132	1.ª	1	tantas.	tantas, el trabajo y cansancio tan grande.
»	»	7	y puesto	puesto
»	»	21	solían	salían
»	»	24	cuidándole	cudándole
»	»	25	con tanta	con toda
»	»	33	abrazándola con	que después de habella abrazado con
»	»	35	le tenía,	la tenía,
»	»	41	mandárades	mandáredes
»	»	50	contrasse	contrase
»	2.ª	16	sufría	çufría
»	»	21	que no le	que no lo
»	»	23	esta sazón	esta razón
»	»	34	*Da-*	*Dra-*
»	»	45	á ella,	á ellos,
133	1.ª	12	si lo	si le
»	»	19	en parte	[en] parte
»	»	25	leaba	leaban
»	»	31	derribasse	derribasse
»	»	33	priessa	priesa
»	»	36	tratar	matar
»	»	37	no lo	no le
»	»	38	esas	essas
»	»	42	tan bien	tam bien
»	»	44	vitoria ó	vitoria é
»	»	47	pussiese	pusiere
»	»	50	despacio	despascio
»	»	59	entraba	entrara
»	2.ª	1	ni en disposición	ni desposssición
»	»	2	hallaba cosa que fuesse reputado flaqueza:	hallaba en él cosa que fuesse reputado á flaqueza:
»	»	6	en algún	en aquél
»	»	8	y aliento	é aliento
»	»	15	y á	ya
»	»	25	demasiadas	demassiadas
»	»	31	dessas	desas
»	»	37	reposássedes y dejar esta	repossássedes y dejar esa
»	»	50	que lo	que le
»	»	59	recebían	recebía
134	1.ª	2	esforzados en	esforzados, y en
»	»	3	mostrasse:	mostrase,

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
134	1.ª	13	le	la
»	»	15	y si en	y sin
»	»	16	sición	ssición
»	»	25	para cobrar aliento	por cobrar aliento
»	»	26	sufrieron	çufrieron
»	»	38	dejasse	dejase
»	»	40	posición	possición
»	2.ª	11	promesas	promessas
»	»	31	años,	días,
»	»	34	essotro	estotro
»	»	38	allá	allí
»	»	39	lo que dentro	lo que de dentro
»	»	40	desposición	despossición
»	»	44	al	el
»	»	51	quisiessen defender que Targiana	quisieren defender que Targina
»	»	55	Floria-	Floria-
135	1.ª	6	sufrir	çufrir
»	»	9	á esta	á essa
»	»	16	pudiese	pudiere
»	»	21	se volvieron	volvieron
»	»	34	de los	de sus
»	2.ª	7	parecía	parescía
»	»	18	quisies-	quisier-
»	»	19	se,	e,
»	»	31	acercó	detuvo
»	»	41	hermano vuestro	vuestro hermano
»	»	49	ninguna	nenguna
136	1.ª	11	desseando	deseando
»	»	14	le	lo
»	»	21	contento	contenta
»	»	24	que los	que lo
»	»	26	vive	vivo
»	»	27	sufrida	çufrida
»	»	28	satisface	sastisface
»	»	34	de ellas	dellas
»	»	39	esto	esta
»	»	43	desseoso	deseoso
»	»	46 y 47	priessa	princessa
»	»	51	El	Al
»	2.ª	10	Fortibrán	Sortibrán
»	»	13	desta	de toda esta
»	»	17	Fortibrán	Sortibán
»	»	20	Fortibrán	Sortibán
»	»	28	daréis	darés
»	»	32	Fortibrán	Sortibán
»	»	40	estaban	estaba
»	»	44	Abduramante	Abduramete
»	»	49	Fortibrán	Sortibán
»	»	52	su otro	el otro su
137	1.ª	1	Abdura-	Abduro-
»	»	2	mante	mete
»	»	6	merced á la fortuna que de	mucho á la fortuna que de tan
»	»	21	tan	muy
»	»	30	al que la	á el que la
»	»	36	y el	y al
»	»	40	rato dió	rato le dió tantas heridas, tratándole tan mal, que sin nengún acuerdo dió
137	1.ª	42	volvió	tornó
»	2.ª	13	la podía	le podía
»	»	19	seoso	seosso
»	»	20	allende de le desear	aliende de le dessear
»	»	29	Palmerín	Palmerín de Ingalaterra
»	»	43	intención	intinción
»	»	46	rugido	ruido
»	»	53	Durazón	Durazo
138	1.ª	24	ira y	ira é
»	»	54	le duraba	duralle
»	2.ª	1	fuessen	fuesen
»	»	5	sigo	siguo
»	»	11	mesmo lugar Astri-	mismo lugar Atris-
»	»	17	levantándose	levantóse
»	»	22	vender	vender bien
»	»	26	y cansado	y tan cansado
»	»	34	arremetió	remetió
»	»	37	y	é
»	»	53	la otra	y la otra
139	1.ª	7	y	é
»	»	11	sufrir que la misma	çufrir que la mesma
»	»	21	y con	con
»	»	29	ninguno	nenguno
»	»	33	caballeros	compañeros
»	»	38	y como los suyos determinassen	é como los suyos determinasen
»	»	39	no les	no los
»	»	46	venían	venía
»	»	58	esperanza	esperaba
»	2.ª	6	ciudad	cibdad
»	»	23	muy bien	muy [bien]
»	»	54	*Abduramante*	*Abduramete*
140	1.ª	5	Abduramante	Abduramete
»	»	9	-duramante	-duramete
»	»	15	Abduramante	Abduramete
»	»	21	-ramante	-ramete
»	»	22	y con mucha	e con mucha
»	»	28	satisfice	sastisfice
»	»	29	cristianos	christianos
»	»	33	su salida, é	la salida,
»	»	38	señores	caballeros
»	»	39	va agora	agora
»	2.ª	3	sufrirse	çufrirse
»	»	5	Abduramante	Abduramete
»	»	10	él lo	él le
»	»	15	hiciese	hiciere
»	»	19	Abduramante, no pudiendo sufrir	Abduramete, no pudiendo çufrir
»	»	24	cristiano	christiano
»	»	29	satisfaga	sastisfaga
»	»	34	-mante	-mete
»	»	45	donde	á donde
»	»	49	é porque	y porque
»	»	50	Abduramante	Abduramete
»	»	56	Abduramante	Abduramete
»	»	59	vassallos	vasallos
141	1.ª	1	vassallos	vasallos
»	»	4	fuerza	fuería

PÁGINA	COLUMNA	LÍNEA	DE NUESTRA EDICIÓN	VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
141	1.ª	6	deseosso	dessoeso
»	»	9	Abduramante	Abdurامete
»	»	12	Abduramante	Abdurامete
»	»	15	pada.	pada, dijo: «Caballero, ya veo que de la justa de las lanzas estaréis contento: mas ésta mi espada hará tales obras, que con ellas se enmiende todo: por tanto, apeaos si no queréis que os mate el caballo, y harémos nuestra batalla á pie». «Bien veo, dijo Floriano, que para hombre tan esforzado cualquier ventaja se había de tomar; mas yo no lo quiero, que quiero sin ella cumplir lo que dije»;
»	»	16	Floriano con	con
»	»	17	-duramante	-duramete
»	»	19	estuviessen	estuviesen
»	»	23	Abduramante	Abdurامete
»	»	25	dando golpes	peleando con más fuerzo de lo que nunca hiciera, mostrando mayor aliento que tenía, sacando fuerzas del desseo, dando golpe
»	»	26	tan	de tan
»	»	27	dello;	dello, y sus carnes lo sentían;
»	»	30	Abduramante	Abdurامete
»	»	36	cubrir	cobrir
»	»	38	mandallo	mandallos
»	»	39	morir;	morir á Abdurامete;
»	»	40	ella le	ella
»	»	41	Abduramante, viéndose del	Abdurامete, viéndose de
»	»	42	quissiera	quisiera
»	»	49	fuesse	fuese
»	»	53	-na en esta	-na por desastre en esta
»	»	53	de vos	vos
»	»	59	supiesen	supieren
»	2.ª	5	volviendo los ojos	volviéndolos
»	»	7	hobo	hubo
»	»	16	*ambos en*	*entramos em*
»	»	21	notables que	notables en partes muy necessarias que
»	»	34	morcillo	murcillo
»	»	41	responderéis	respondéis
»	»	50	¿sabríadesme	¿sabríadelsme
142	1.ª	1	desseáis	deseáis
»	»	4	el castillo	al castillo
»	»	7	empresa	empressa
»	»	10	dessa	desa
»	»	14	quissiese	quisiesse
»	»	17	haciéndolos	haciéndolas
»	»	32	imposi-	impossi-
»	»	44	sufrir	çufrir
»	»	45	misma	mesma
»	2.ª	7	desseé	deseé
»	»	11	tuviese	tuviere
»	»	16	galardón	gualardón
142	2.ª	22	vía, y con	vía; con este gozo comenz á decir: «ya, señora, serés contenta, pues nuestros males pudieron tanto, que obrar lo que vos quisistes y á mí llegaron al estreme que deseé: de una sola com me contento, y ésta sola me hace no recelar la muerte saber que muero por serviros, cosa en que siempre deseé gastar la vida. Bien sé que aunque me desedis ver muerto, después que n halláredes en quien secutá vuestra ira, os habéis de acordar de mí, y entonces no os quedará más que el pesar de saber que me per disteis»: acabadas estas palabras, con
»	»	23	-musiando,	-musiando, que ya le venía á buscar,
»	»	25	sufrir	çufrir
»	»	39	sufrir	çufrir
»	»	43	dejasse	dejase
»	»	47	cibdad que estaba ahí	ciudad que estaba de ahí
»	»	48	curasse	curase
»	»	55	quissiessen	quisiessen
»	»	58	satisfación	sastisfación
143	1.ª	2	dellos	dellas
»	»	9	ningún	nengún
»	»	43	y menos	é menos
»	»	44	fuessen	fuesen
»	»	48	ante el	al
»	2.ª	3	terrado	terradas
»	»	10	asegurades	aseguráredes
»	»	13	reconocer	conocer
»	»	22	quiera	quiere
»	»	23	éste traerá	éste no trairá
»	»	37	desseando	deseando
144	1.ª	3	disculpa	desculpa
»	»	7	habrían	habrien
»	»	8	quissiese	quigesse
»	»	13	tenían	no tenían
»	»	19	ningún	nengún
»	»	22	é no	y no
»	»	47	emperador	emparador
»	2.ª	1	*hobo*	*hubo*
»	»	3	hobo	hubo
»	»	4	el	al
»	»	8	él	él se
»	»	9	probasse	probase
»	»	31	y	é
»	»	32	ambos	entramos
»	»	34	fuese	fuesse
»	»	35	-meraldo	-meroldo
»	»	39	Artinela	Artibela
»	»	40	-peratriz,	-peratriz Polinarda,
»	»	45	le	la
»	»	52	mucho más que de antes	mucho,

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA			DE NUESTRA EDICIÓN	VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
144	2.ª	54	hobo...... tantos,	hubo...... tantas,
»	»	55	ocupada	acupada
145	1.ª	4	puesto en	puesto
»	»	21	dicha,	dicha, para más su honrra
»	»	37	tanta gran	tan gran
»	»	40	sufriendo	çufriendo
»	»	48	de ver	de ver en él
»	»	53	memoria lo mu-	memorie lo mu-
»	2.ª	7	haber	ser
»	»	8	sido ganado	ganado
»	»	10	cerco llegó	cerco allegó
»	»	12	unía	unsa
»	»	25	y puesto	é puesto
»	»	51	justasse	justase
»	»	54	asentado	sentado
146	1.ª	2	-ce	-ces
»	»	18	inconveniente	inconviniente
»	»	26	de que os	de que vos os
»	»	34	fuere	fuera
»	»	36	acordare	acordara
»	»	41	satisfago.... y	sastisfago.... e
»	»	51	cerviz	serviz
»	2.ª	4	era	eran
»	»	15	tenía	había
»	»	19	mesmo	mismo
»	»	30	nenguno	ninguno
»	»	54	muchas	mucho
147	1.ª	1	hobo	hubo
»	»	3	nenguna	ninguna
»	»	5	pessasse	pesasse
»	»	9	é	y
»	»	10	*ellas*	*ella*
»	»	38	quissie-	quisie-
»	»	39	-sen	-ssen
»	»	40	pudiese	pudiera
»	»	51	nenguno	ninguno
»	»	54	estaban	estaba
»	»	57	Tragón	Tragonel
»	2.ª	2	Fragando	Tragandor
»	»	7	no ver	ver
»	»	13	Luimán	Luymán
»	»	27	sacasse	sacase
»	»	34	Onistalda	Onistada
»	»	42	al	el
»	»	47	nenguno	ninguno
148	1.ª	9	estuvo en	estuvo algún tiempo en
»	»	34	crecida	crescida
»	»	51	vinieron	viniron
»	2.ª	1	que assí	que esto assí
»	»	2	imposible	impossible
»	»	13	recebía	recebía gran
»	»	22	iría	irá
»	»	30	satisfizo	sastisfico
»	»	46	desbaratado	desbarata todo
149	1.ª	19	era ser	sea ser
»	»	21	mañana,	mañana del todo clara,
»	»	26	dejasse	dejase
»	»	29	quissiese	quisiesse
»	»	34	cristiano	christiano
»	»	37	riquissi-	riquisi-
»	»	39	desseaba	deseaba
»	»	42	y	e
»	»	54	-cidos	-cido
149	1.ª	56	tuviéronla	tuviéronlo
»	2.ª	2	de ellos	dellos
»	»	24	he de	ha de ir en nuestra compañía, y si vos os atrevés á defendella, cabalgá y haceros he
»	»	26	responderle	responder
»	»	29	venís	vení
»	»	48	en las lanças	en él las lanzas
150	1.ª	15	fuesse	fuera
»	»	17	de noche ...que	noche ...[que]
»	»	18	donde	por donde
»	»	44	decían	dicían
»	»	50	allá	allí
»	»	52	-jesse	-jese
»	»	55 y 56	afirmaron	afirmando
»	2.ª	20	queráis	queráis llevar otra mayor; contentaos con lo poco que hecistes en la contienda de los escudos, y no queráis
»	»	23	dessa	desa
»	»	26	veas	veáis
»	»	27	e sin	sin
»	»	31	debrían	debían
»	»	39	pieza	pieza, ni en ellos había aliento para pelear, ni acuerdo para más que entender en ampararse, y como la ira de Floriano fuesse grande, y conosciendo en ellos aquella flaqueza.
»	»	40	golpe	golpe encima del yelmo, que no aprovechando la fuerza dél, le hizo tal herida,
»	»	42	desconfiando	desconfiado
151	1.ª	25	fresnos	frexnos
»	»	43	fresnos	frexnos
»	»	44	dijo	lo dijo
»	»	45	otros,	otros días,
»	»	49	fresnos	frexnos
»	»	50	nenguna	ninguna
»	»	54	traía	traía las
»	»	58	un campo pardo de	en campo pardo
»	»	59	amarillas:	amarillas, y las uñas envueltas en sangre;
»	2.ª	5	transportado	trasportado
»	»	6	no se	ni se
»	»	12	cosa ahora	hora
»	»	13 y 14	consentía	queréis
»	»	17	nin	ni
»	»	24	sú-	çú-
»	»	26	sin él son	son sin él
»	»	28	desmerecimien-	del merecimien-
»	»	29	tratássedes	tratásedes
»	»	32	habríaseos	habíaseos
»	»	36	-ría de vos: que en	-vía de vos: que
»	»	37	consintiéssedes	consintiésedes
»	»	46	fresnos	frexnos
»	»	50 y 51	enojado	mostrado
»	»	53	usáis	oséis
152	1.ª	4	de la	de las

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
152	1.ª	6	mostrar	mostrar á su enemigo
»	»	9	sufrían	çufrían
»	»	15	y en el	y en
»	»	33	-sición	-ssición
»	»	37	que para os serviros	de os serviros
»	»	48	escuchasse	escuchase
»	2.ª	1	esto	esso
»	»	2	y	ya
»	»	4	donde	adonde
»	»	18	acabasse	acabase
»	»	19	ya el sol	ya que el sol
»	»	20	tierra:	tierra.
»	»	26	así	casi
»	»	28	iba	iban
»	»	37	disposiciones	dispossiciones
»	»	38	-sidad de	-idá de
»	»	41	conozco,	conozca,
»	»	50	galardón	gualardón,
»	»	52	cayó	se cayó
153	1.ª	19	busca:	busca?
»	»	27	assí	así
»	»	34	pusiese	pusiesse
»	»	36	empressa	empresa
»	»	41	tristeza	triste
»	»	45	lágrimas	agua
»	2.ª	8	Dinamarra	Dinamarcha
»	»	41	é la	de la
»	»	42	esperi-	espire-
»	»	45	-lasse... después	-lase... depués
154	1.ª	3	desseó	deseó
»	»	24	-ssase	-case
»	»	28	habríades	habíades
»	»	38	desculpa	disculpa
»	»	40	seguid	seguí
»	»	58	-ciendo	-cendo
»	2.ª	3	acompañarles	acompañarlas
»	»	12	satisfaré	satifaré
»	»	37	emuría	eniuria
»	»	39	ossasse	ossase
155	1.ª	2	-sentóse	-entosse
»	»	7	encobrirse	encubrirse
»	»	12	traía también,	traía, también
»	»	14	apercibidas	apercebidas
»	»	19	que no mejor parecía borda-da,	que mejor parecían: borda-da
»	»	24	traía	tría
»	»	32	en aquella	por aquella
»	»	34	hacían	hacían las
»	»	36	Estoupe	Estuope
»	»	49	espantaban y les	espantaba y le
»	»	55	mirando entre	mirando por entre
»	»	56	é	y
»	»	57	conociesse	conosciesse
»	2.ª	11	venido	vencido
»	»	23	ninguna	nenguna
»	»	47	por más	más
»	»	48	se	le
»	»	51	guardarnos	guardarmos
156	1.ª	16	porque	que
»	»	23	á ti place	á ti te place
»	»	28	mismo	mesmo

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
156	2.ª	2	otros había	otros con quien se solía com-batir, había
»	»	8	brazos por	brazos, antes estaban por
»	»	9	deshechos	deshechas
»	»	10	maravillaba.	maravillaba, diciendo: «Por cierto, á la alta bondad de Albaizar, mal la podrá negar nenguno, mas el otro no me parecerá que le quedará debiendo nada.» «Sebo, dijo Graciano, sacando la batalla de Palmerín y Floriano, vuestros fietos, en Ingalaterra, que de dos caballeros fué la mayor que nunca ví ni nenguno vió, luego ésta me parece de más memoria que nenguna que en nuestros tiempos pueda ya acontecer.»
»	»	21	desamparar.	á desamparar
»	»	30	entramos.	entramos, tan gran priesa batallaron y tan mal trataron sus personas,
»	»	31	aliento	aliento
»	»	33	esparcida	esparcido
»	»	47	ó que os	que os
»	»	54	calidades»:	calidades, ó porque alguien meresca más que vos»:
»	»	57	viendo	viéndose
157	1.ª	7	pusieren?»	pusieren? Si lo que os quiero no aprovecha para que os acordeis de mi, ni sentir el mal que merecéis, aproveche para hoy, llevando la vitoria de quien no la debe tener de vos; y entonces matáme si lo deseáis; seremos entramos contentos.»
»	»	8	dessas palabras	destas palabras passó consigo,
»	»	9	contra el otro,	al otro,
»	»	10	-bría	-bía
»	»	29	imposible	impossible
»	»	36	espanta-	afronta-
»	»	43	viendo la	viendo su
»	»	44	con las voces	con dar voces
»	»	49	mandárades	mandáredes
»	»	57	saber	sacar
»	2.ª	5	queriendo	quiriendo
»	»	14	nieto	fieto
»	»	16	encubría	encobría
»	»	31	mesmas	mismas
»	»	47	fuessen	fuesen
158	1.ª	1	en lo que	lo que
»	»	10	viviesse	viniesse
»	»	11	deseo de ver á sus nie-	desseo de ver á sus fie-
»	»	14	las cosas	la corte
»	»	16	nieta	fieta
»	»	24	dábale	dábala
»	»	34	sutil	subtil

Página	Columna	Línea	De nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
158	1.ª	35	alleo de ser	aliende de ser
»	»	37	que tomaba	con que tomaba
»	»	41	uno dellos	unos dellos
»	»	45	piedras	priedras
»	2.ª	9	é	y
»	»	15	quiera mostrar	quié mostrar
»	»	18	Farmadante	Sarmadante
»	»	46	gastaba alrededor del apo-	gasta alrededor de su apo-
159	1.ª	3	decir	lo decir
»	»	5	á que	que
»	»	6	presso	preso
»	»	7	-sando	-sado
»	»	23	comigo	conmigo
»	»	30	mesma	misma
»	»	33	nieta	ñeta
»	»	34	la puso	le puso
»	»	37	encantamiento	encantamento
»	»	45	al que de	que de
»	»	46	congeló	congela
»	»	50	probassen	probasen
»	»	54	creyessen	creyesen
»	2.ª	4	le obligasse	la obligasse
»	»	9	haría	haría tan
»	»	21	quissiesse	quisiesse
»	»	23	quissiessen	quisiesen
»	»	24	desfavorecido	desfavorescido
»	»	27	sufrir	çufrir
160	1.ª	1	quisso	quiso
»	»	27	león más	león era el que más
»	»	34	poco amor que aquí mostráis, asaz	por amor que aquí mostráis, asaz
»	»	43	habría	había
»	2.ª	3	encobrir	encubrir
»	»	6	espiriencia	espirencia
»	»	30	Lui-	Lay-
»	»	33	Tremoláu... y	Tremorán... y
»	»	34	aquel día	aqueste día
»	»	39	Ora-	Rora-
»	»	40	Dorliens	de Orliens
»	»	46	le ver	lo ver
»	»	50	esperimentar	espirementar
161	1.ª	2	que soy	que lo soy
»	»	9	escelente	excelente
»	»	16	habría	había
»	»	26	-gaos vuestros	-gá los vuestros
»	»	33	probasse	probase
»	»	35	muy	mucho
»	»	48	pussiessen	pusiessen
»	»	51	quisiese	quisiesse
»	2.ª	7	pusieron	pusiesen
»	»	9	le	lo
»	»	22	á sí	á sí
»	»	23	quissiese	quisiesse
»	»	26	que el día	que en el día
»	»	32	es esta	no es esta
»	»	41	apossentado..... recebían	aposentado..... recibían
»	»	43	lo	se lo
»	»	49	apossen-	aposen-
»	»	54	y	e
162	1.ª	21	en lo	lo

Página	Columna	Línea	De nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
162	1.ª	25	Palmerín y á Floriano,	Palmerín de Ingalaterra y á Floriano del Desierto,
»	»	31	dándole	dándoles
»	»	32	ecelentes	excelentes
»	2.ª	1	estuviessen	estuviesen
»	»	23	nenguno	ninguno
»	»	43	mirábanse	mirábase
163	1.ª	11	nin-	nen-
»	»	18	y las	y
»	»	21	en este	este
»	»	30	quissiessen probar la	quisiessen probar su
»	»	37	conoció muy bien, en	conocía muy bien, comenzó á decir: «Señora, mirá por mí y favorecéme en este peligro y desamparáme en los otros; dejáme este galardón en pago de lo que os merezco, y los que más estimardes guardaldos para quien más en la voluntad tuviéredes;» mas como estas fuessen palabras muy lejos de las obras de enamorado, en
»	»	38	y	é
»	»	43	disimular	dosimular
»	»	44	recogió	recoxó
»	»	45	bruces	bruzos
»	»	57	-siese,	-iesse,
»	»	58	desseease	desseasse
»	2.ª	3	satisfaciones	sastisfaciones
»	»	6	nin-	nen-
»	»	12	sea en... viéndose	sean en..... y viéndose
»	»	15	éste..... de-	ésto..... ade-
»	»	17	[tenga] la voluntad	la voluntad tenga tan entregada, ni la voluntad
»	»	28	que le	que la
»	»	29	hobiese quién, pruébenlo	hobiere quién, pruébenla
»	»	30	tornará á	tornará
»	»	32	la aventura	la ventura
»	»	35	pruebe	prueba
»	»	38	damas	damas y los demás
»	»	44	asaz	á faz
»	»	47	que la	tanto que la
»	»	55	de la que	de lo que
164	1.ª	19	esperanza	esperenza
»	»	24	y	é
»	»	33	favoreciéredes con	favoreceríades aun
»	»	42	el emperador	el
»	»	53	no me la	yo no me la
»	2.ª	6	Dorliens	de Orliens
»	»	12	Lulmán	Laymán
»	»	13	y Oramont	Roramonte
»	»	22	sen-	sin-
»	»	26	é	y
»	»	32	copa se le	copa que se le
»	»	36	desseando	deseando
»	»	55	sufrir	çufrir
165	1.ª	4	esperiencia	esperencia
»	»	5	tanto, que	tanto, de manera que todo
»	»	7	intrinseco	intrínsico

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
165	1.ª	25	sufría	çufría
»	»	31	assí	así
»	»	40	tuvo	hubo
»	2.ª	2	nieto	ñeto
»	»	3	puede	pude
»	»	24	princesas	princessas
»	»	32	satisfaciones	sastisfaciones
»	»	42	momento	istante
»	»	49	imposi-	impossi-
»	»	52	gruesso	güesso
»	»	55	que les hizo	cuales hizo
166	1.ª	4	y	é
»	»	20	sólo	sola
»	»	23	estado	estado te puso
»	»	25	de le	de la
»	»	41	mostrar	amostrar
»	»	53	quedasse	quedase
»	2.ª	4	differencias	diferencias
»	»	8	nieta	ñeta
»	»	15	nieto	ñeto
»	»	17	mujeres	otras mujeres
»	»	19	confine	cofina
»	»	20	para estas	para que estas
»	»	22	cristiano	christiano
»	»	37	sufrimiento	çufrimiento
»	»	54	amostrar	habrán
167	1.ª	13	de tu	de su
»	»	17	viviese	hubiere
»	»	21	su	tu
»	»	27	airado	airados
»	»	38	acontece	acontesce
»	»	53	ellos	ellos á los vuestros desafían, dándoles tanta ventaja, yo, como vuestro, desafío á ellos,
»	»	58	des-	dis-
»	2.ª	9	pidiéndole	pidiendo
»	»	14	campo,	campo;
»	»	16	vitoria	victoria
»	»	22	Barocante	Barrocante
»	»	26	Floriano,	Floriano del Desierto,
»	»	31	¡que,	que ;
»	»	34	traje	truje
»	»	36	estotro	estroto mi
»	»	37	no sé si	no sé si se
»	»	55	á sí	á ssí
168	1.ª	7	merecimiento	merescimiento
»	»	9	désta	de esta
»	»	20	Prima-	y Prima-
»	»	25	señalada	tan señalada
»	»	38	arremetieron	arremestieron
»	»	41	y	é
»	»	42	Barocante	Barrocante
»	»	54	Barocante	Barrocante
»	2.ª	5	Barocante	Barrocante
»	»	9	Albarroco	Albarraco
»	»	18	salir,	salir dél,
»	»	19	apercibirse	apercebirse
»	»	20	Floriano, que hasta	Floriano del Desierto, que esta
»	»	23	pussiesse	pusiesse
»	»	34	posible.... nengunas	possible.... ningunas
168	2.ª	41 y 42	penasse	passasse
»	»	57	aquesta	aquella
»	»	58	paresciesse	paresciesse
169	1.ª	16	desseaba dél	él desseaba
»	»	21	á su	de su
»	»	28	Barocante	Barrocante
»	»	32	-mente,...deshechas	-mente, tratáronse tan mal ....deshechas
»	»	44	Floriano	Floriano del Desierto
»	»	53	alientos	allentos
»	»	56	Barocante	Barrocante
»	2.ª	1	Barocante	Barrocante
»	»	5	y ya	é ya
»	»	14	assí	ansí
»	»	15	-rocante	-rrocante
»	»	17	vea	ver
»	»	21	Barocante	Barrocante
»	»	27	liviano sufrir	liviana cosa suffrir
»	»	28	trabajo	trabajos
»	»	32	empresa	empressa
»	»	36	dejasse	dejase
»	»	39	él pensaba	él la pensaba
»	»	40	salud	salvo
»	»	44	é	y
»	»	45	depender	despender
»	»	47	hacía	hacían
»	»	49	Barocante	Barrocante
»	»	50	para derribarse	probando sus fuerzas p[illegible] derribarse
»	»	51	á apartar	apartar
170	1.ª	11	Barocante	Barrocante
»	»	20	déjeme	dejáme
»	»	23	esse favor	esse amor y voluntad [illegible] muerte,
»	»	28	Albarroco	Albaroco
»	»	30	Albucar	Albuzarco
»	»	33	tuviesse	tuviese
»	»	36	adonde	de donde
»	»	43	y de	ó de
»	»	51	-rocante	-ocante
»	»	53	tenía	tenían
»	2.ª	1	sufrir	çufrir
»	»	4	desem-	desam-
»	»	8	le	lo
»	»	9	sufrirse	çufrirse
»	»	12	y	e
»	»	15	Floriano	Floriano del Desierto
»	»	24	imprissión	imprinssión
»	»	41	tanto	tanta cuenta á Dram[illegible]do, y estimábale tanto
»	»	43	nietos	ñetos
171	1.ª	30	hiciera	hicera
»	2.ª	11	compañando	acompañando
»	»	12	Florendos	Floreandos
»	»	19	ó	é
»	»	40	disposición	dispossición
»	»	47	sino	ser sino
»	»	51	de menos	de menor
»	»	54	conos-	cono-
172	1.ª	2	mano:	mano; mirá que en [illegible] acrecentais en vuestra [illegible]ma, pues en igualdad [illegible] persona y hermosura, [illegible]

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
				desmerece; podéis casar con ella y acrecentar en vuestro estado; y si por ventura el gusto de seguir las armas os no lo dejaren hacer, podréisla casar con persona que lo merezca, que todo esta en vuestra mano:
172	1.ª	6	pusiéssemos	pusiéssemos
»	»	15	-sición	-ssición
»	»	17	satisfecha	sastisfecha
»	»	26	allegre	alegre
»	»	30	Dramaciana	Dramacia
»	»	34	ésta	ella
»	»	43	bastare	bastasse
»	»	55	Dramaciana	Dramacia
»	»	56	Dramaciana	Dramacia
»	2.ª	7	Dramaciana	Dramacia
»	»	11	sarao	serao
»	»	14	Dramaciana	Dramacia
»	»	32	-ciana	-cia
»	»	37	dijésse-	dijése-
»	»	38	meresci	merecí
»	»	52	sufrimiento	çufrimiento
173	1.ª	2	-ciana	-cia
»	»	3	sufrimiento	çufrimiento
»	»	51	lo cual	la cual
»	»	57	donde	adonde
»	»	59	vinieron	vineron
»	2.ª	3	hobo	hubo
»	»	38	Xajonia	Xaxjonia
»	»	45	Pompides	Pomdides
»	»	48	las	sus
»	»	55	*Astribor*	*Costribor*
174	1.ª	4	abastecidas	bastecidas
»	»	20	se	le
»	»	22	Marrue-	Marue-
»	»	30 y 31	Mulexeque	Mabileite
»	»	46	-coras	-choras
»	»	59	esto	este
»	2.ª	3	autoridad	auctoridad
»	»	17	sufrirse	çufrirse
»	»	49	con tus	tú y tus
»	»	58	enadas.	eñadas.
175	1.ª	6	conocimiento	conoscimiento
»	»	14	cristiano	christiano
»	»	21	este	esse
»	»	34	hiciera	hiciera, del servicio que le hicieron
»	»	43	quissiese	quisiesse
»	»	54	en la	en esta
»	2.ª	4	Barocan-	Barrocan-
»	»	16	-resció	-roció
»	»	20	selles	series
»	»	39	debe parecer	debe de parecer
»	»	44	-telas	-telas fuera de mi costumbre trabajara de soltaros, puesto que todas las otras esperanzas de remedio tuviera perdidas, antes
»	»	53	recibimiento	recebimiento
176	1.ª	1	é	y
»	»	2	aposento	aposento

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
176	1.ª	6	de España	d'España
»	»	11	vio dijo	vió, dijo
»	»	21	-merín.... é si	-merín de Inglaterra.... y si
»	»	24	y es la	es la
»	»	28	tuviesse	casa tuviesse
»	»	33	Florendos	Floriano
»	»	39	conocéis	conoscéis
»	»	41	Dramorante	Dramonte
»	»	53	cúmplevos	cúmpleos
»	2.ª	4	hobo	hubo
»	»	15	salió ya	salió, yá
»	»	17	temiendo	y temiendo
»	»	38	tomara,	tomara, si se lo diera, trabajo tanto é
»	»	43	galardón	gualardón
»	»	49	curasse	curase
177	1.ª	52	quemarnos	quemarmos
»	2.ª	16	é desencantada, cassaría	y desencantada, casaría
»	»	20	la más	más
»	»	44	disposición	dispossición
»	»	45	mucha,	ya mucha.
»	»	53	sufría	çufría
178	1.ª	2	nen-	nin-
»	»	3	temiendo	teniendo
»	»	18	hemos de	debemos
»	»	30	las más	la más
»	»	53	encantamiento	encantamento
»	2.ª	7	Llegado	Llegando
»	»	21	sunptuosas	sumptuosas
»	»	35	destar	de estar
»	»	44	y á los	y otras, á los principios blandas, y
179	1.ª	38	mostrassen	mostrasen
»	»	40	de los	dellos
»	»	45	á los tales	á los no tales
»	»	48	no se	se
»	»	57	misma cuanto	mesma cuanta
»	2.ª	18	oscureció	escureció
»	»	33	que ninguno	con un ruido tan temeroso y triste, que nenguno
»	»	57	dónde se	dónde
180	1.ª	13	desacon-	desacom-
»	»	15	quel	que el
»	»	30	desaconpañado	desacompañado
»	»	39	-siesse..... lo que	-iesse..... lo que le
»	»	43	satisface	sastisface
»	»	47	también	también se
»	2.ª	3	ánima	ánimo
»	»	10	cercaba	cercaban
»	»	33	anduviesse	anduviese
»	»	34	virtud, en	virtud, á
»	»	38	contra su	contra un
»	»	40	encomendó	encomendando
»	»	52	sufrir	çufrir
»	»	56	cansado	cansada
»	»	57	en suelo	en el suelo
181	1.ª	4	temor y el... deshacía	temer y..... deshacían
»	»	7	desseo	deseo
»	»	23	allende	aliende
»	»	29	carecía	caresçía
»	»	42	ciu-	cib-

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
181	2.ª	5	todo tan	todo
182	1.ª	10	nengún	ningún
»	»	24	atravesó	atravessó
»	»	34	sufrir	çufrir
»	2.ª	4	ó	u
»	»	11	alegría	aligría
»	»	17	acabósse	acabóse
»	»	20	impedimento	impedimiento
»	»	38	ocupado	ocupado de trabajos
»	»	41	sufriría	çufriría
»	»	51	ellas	ellos
»	»	54	desamparar	desmamparar
»	»	58	dentro	dende
183	1.ª	22	se le había	se había
»	»	41	satisfechos	hechos
»	»	43	fueron	fué
»	»	55	parecía	paracíe
»	»	56	deseosso	desseosso
»	2.ª	6	temor	tremor
»	»	9	echa de	cerrada con tres candados de estremada grosura, y al pie de la puerta echada
»	»	19	tantas... cuantos	otras tantas... cuantas
»	»	39	y las	é las
184	1.ª	9	descurriendo	descuriendo
»	»	15	varandas... jardín	barandas... jardín; Palmerín las siguió y llegando al mismo jardín,
»	»	19	alrededor	alderedor
»	»	20	fuente,	fuente de la más maravillosa invención que nunca viera,
»	»	23	parescerles	parescer les
»	»	45	ruégoos	ruéguos
»	2.ª	17	rece-	reci-
»	»	18	ciudad	cibdad
»	»	24	ciudad	cibdad
»	»	25	rece-	reci-
»	»	32	assi es,	assí no es,
»	»	37	reposo... cib-	reposso... ciu-
»	»	40	sufría	çufría
»	»	41	conforme	conformes
»	»	48	según	se vía
»	»	49	había	haber
185	1.ª	6	posada	possada
»	»	14	traeros	traérosle
»	»	55	se allega	le allega
»	»	59	no será	será no
»	2.ª	10	todos	todo
»	»	22	raíces	reíces
»	»	26	discreción	descrición
»	»	38	desaprissionado	desaprisionado
»	»	50	en la que	la en que
»	»	52	murmurar	murmurear
»	»	54	res-	re-
186	2.ª	1	altas princesas,	otras princesas de alto merecimiento,
»	»	4	sucesor	successor
»	»	24	entramos la	entramos le
»	»	41	olvidando	olvidado
»	»	49	emprimiendo	emprimiendo. Fin.
»	»	53	XXIIII.	XXIII.
187	1.ª	4	filósofo	philósopho
»	2.ª	7	Greco	Graco
187	2.ª	8	filósofo	philósophe
188	1.ª	4	adquiera	adquira
»	2.ª	3	divina,	divinal,
»	»	13	cartagineses	cartaginenses
»	»	28	filósofo	philósopho
»	»	30	sumo	summo
189	(*título*)	2	INGALATERRA	INGLATERRA
»	»	7	FLORENDOS,	DE FLORENDOS,
»	1.ª	7	Ingalaterra	Inglaterra
»	»	11	princessa	princesa
»	»	22	vassallaje	vasallaje
»	»	26	quisiese	quisiesse
»	2.ª	4	preso	presa
»	»	7	recibido	recebido
»	»	9	de España	d' España
»	»	16	detuviessen	detuviesen
»	»	27	hacia allá	haciallá
»	»	30	e viendo sólo á	y viendo á sólo
»	»	36	viniese: ó que	viniere: ó que os tornes por donde venistes, ó que
»	»	37	assi	así
»	»	39	dijesen	dijeren
190	1.ª	1	impressa	empressa
»	»	2	paresciese	paresciere
»	»	5	prissión	prisión
»	»	21	dijéssedes	dijésedes
»	»	22	serviese... hiciese	serviere... hiciere
»	»	36	viniere	veniere
»	»	42	necedad	nescedad
»	»	46	esperase defender	espera defenderse
»	»	48	con su	con
»	»	58	priessa arrimándose	priesa arimándose
»	2.ª	8	prissión	prisión
»	»	11	prissión	prisión
»	»	14	pie, y os	á pie, y yo os
»	»	21	caquí, nos apeamos;	é aquí nos apeamos.
»	»	23	estuviesse	estuviese
»	»	25	arremetió	aremetió
»	»	28	arre-	are-
»	»	37	se lo	se les
»	»	42	El que,	El que quedaba,
»	»	44	rendirse	renderse
191	1.ª	4	hiciese	hiciere
»	»	5	que le	que la
»	»	7	de negar	denegar
»	»	11	detenimiento	detenimento
»	»	13	recojáis	recoxgáis
»	»	14	también	tanbién
»	»	27	un color	una color
»	»	51	Almaurol	de Almaurol
»	2.ª	2	también	tanbién
»	»	6	recebí	rescebí
»	»	18	algunos	á algunos
»	»	21	y muchos	muchos
»	»	23	desbaratasle	desbaratastes
»	»	26	trujesse	trujere
»	»	28	espantéis	espantáis
»	»	29	passan	pasan
»	»	34	sigáis	siguáis
»	»	35	ruego me	ruego que me

Página	Col.	Línea	Nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
191	2.ª	47	quiso	quiso
192	1.ª	2	conoció, ...Blandidón	conosció, ...Blandidos
»	»	6	prissión	prisión
»	»	8	que era	y no era
»	»	23	del	de
»	»	42	Floramán	Floriano
»	»	47	de España	d'España
»	2.ª	1	paso	passo
»	»	5	passar	pasar
»	»	12	princesa	princessa
»	»	24	puniendo	pidiendo á Florendos que le diesse la primera justa, puniendo
»	»	25	arremetió	aremetió
»	»	32	dellos	de vellos
»	»	34	tenía	tenían
»	»	45	á hacer	hacer
»	»	51	-fesar	-fessar
193	1.ª	4	serví	yo serví
»	»	26	desposición	desposssición
»	»	31	todo	toda
»	»	34	eso	esso
»	»	53	asiento	assiento
»	»	55	princesa	princessa
»	»	56	passaba	pasaba
»	2.ª	10	vitoria	victoria
»	»	18	este aconteci-	deste conoci-
»	»	19	en	entre
»	»	29	llegar á ... lo	llegar...
»	»	33	les son	le son
»	»	34	*doncella de*	*doncella de la doncella de*
»	»	41	Tracia	Tracia,
»	»	44	desocupada	desacupada
»	»	53	pusiese	pusiera
»	»	57	señor	príncipe
194	1.ª	4	nin-	nen-
»	»	8	princesa	princessa
»	»	23	diferen-	deferen-
»	»	24	-te	-tes
»	»	31	pareció	paresció
»	»	44	por él	él
»	»	50	princesa	princessa
»	»	54	passase	passasse
»	»	57	dellas	de ellas
»	2.ª	6	allende	aliende
»	»	10	diesse	diese
»	»	20	satisfacen	sastisfacen
195	1.ª	2	á su voluntad más	más á su voluntad
»	»	8	-cha	-cho
»	»	38	decir, señor,	señor, decir,
»	»	48	hobo	hubo
»	»	51	Rodimar	Radimar
»	2.ª	5	hobiesse	hubiesse
»	»	7	parece	paresce
»	»	27	-zas	-za
»	»	38	hobiesse	hubiesse
»	»	56	los	les
196	1.ª	5	atravesar	atravessar
»	»	6	llevaba	le llevaba
»	»	8	conoció, le	conosció, se
»	»	11	emprestarme	enprestarme

Página	Col.	Línea	Nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
196	1.ª	12	agora... no lo	que agora... no le
»	»	42	emparejó	enparejó
»	»	52	su	un
»	2.ª	7	pudiesse	pudiese
»	»	8	socorriesse	socorriese
»	»	19	cimientos... agradecelle	cimiento... agradescelle
»	»	26	cuando son	cuando ellas son
»	»	34	tuviésedes	tuviéredes
»	»	35	paresca	paresca
»	»	41	vida	mía
»	»	42	mandárades	mandáredes
»	»	46	así	ansí
»	»	47	assí	así
»	»	52	pasciessen	pasciesen
197	1.ª	16	passión no rescibiesse	pasión no rescebiese
»	»	18	assí	así
»	»	19	llegó dél	llegó al pie dél
»	»	24	Filistor	Felistor
»	»	25	tuviessen	tuviesen
»	»	31	arrepentir	arepentir
»	»	33	hobo... más	hubo... más por
»	»	36	rin-	ren-
»	2.ª	20	passados	pasados
»	»	21	el	en
»	»	23	merecer. Assí	merescer. Así
»	»	25	desseaba	deseaba
»	»	27	imprimiesse	imprimiese
»	»	48	assí discurriendo	así descurriendo
»	»	51	Irlanda	Yrlanda
»	»	54	Calfurnio	Calfuernio
198	1.ª	1	de qué	de lo que
»	»	6	Galeato	Baleato
»	»	9	Cauboldán de Marcela	Calboldán de Marcela
»	»	14	voluntad de	voluntad y el desseo de
»	»	15	desseo	voluntad
»	»	25	pus-	pu-
»	»	29	Ingalaterra	Ingallaterra
»	»	30	aqueste	aquél
»	»	33	se han hecho	se hacen
»	»	34	combates	combate
»	»	37	no os quisiera	dijo el ermitaño, no os quisiera
»	»	38	desseo	dessear
»	»	42	desse	dese
»	2.ª	3	Dios por esto	Dios presto
»	»	22	me mostrare mi	mi ventura me mostrare
»	»	23	ventura alguno,	alguno,
»	»	31	hiciesse	hiciese
»	»	46	de su	de un
»	»	59	ninguno	nenguno
199	1.ª	3	Brocalán	Brocolán
»	»	11	rescibiesse	rescibiese
»	»	13	Brocalán	Bracolán
»	»	14	El del	El caballero del
»	»	20	favoreciese	favoresciese
»	»	36	debe de	debe quedar de
»	»	37	Cauboldán	Calboldán
»	»	40	hobiesse	hubiere

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
199	1.ª	57	espíritu	spíritu
»	»	58	Calfurino y Calboldan	Calboldán
»	2.ª	5	vitoria:	vitoria y tan á su salvo, á quien por su misericordia se la diera:
»	»	20	honrra	honra
»	»	24	precio que	precio, que
»	»	30	algún hora	alguna hora
»	»	33	escapastes	escapaste
»	»	36	acuérdate	acuérdesete
»	»	43	que el	á que el
200	1.ª	5	ó la voluntad	ó las voluntades
»	»	12	también	tanbién
»	»	36	palafrén,	palafrén con que allí viniera;
»	»	39	Basilia	Vasilia
»	»	49	paso	passo
»	»	50	su rio	un río
»	2.ª	50	mesma	misma
201	1.ª	35	aconte-	acontes-
»	»	37	Cauboldán	Calboldán
»	»	39	Brocalán	Bracolán
»	»	42	merecimiento	merescimiento
»	»	47	algunas	alguna
»	»	52	satisfacer	sastifacer
»	2.ª	4	y le	[y] le
»	»	20	esta	essa
»	»	21	sacrificar	sacrifficar
»	»	51	cerrado	cercado
»	»	55	neu-	nin-
202	1.ª	18	El del.... en el	El caballero del.... [en] el
»	»	24	que quebró	que, entrando algún tanto por él, quebró
»	»	34	este	esto
»	»	36	muchas	muchos
»	»	45	entramas	entrambas
»	2.ª	29	al del	al caballero del
203	1.ª	27	pediré	pidiré
»	»	38	impossible	inpossible
»	»	50	ningún	como aquélla que, en cuanto las heridas de su hijo no rescebían salud, ningun
»	»	51	merced á los	merced y honra á los caballeros de los
»	»	58	convalesciendo	convaleciendo
»	2.ª	5	llevaba	llevara
»	»	12	hacer	facer
»	»	14	mano, ... trueco de	mano dél,.... trueco del
»	»	18	-sen	-ren
»	»	27	voluntad.	voluntad de su hijo, y assí mucho contra su voluntad
»	»	30	afición	affición
»	»	56	gran	tan gran
204	1.ª	1	conoscían. Llegado	conocían. Llegados
»	»	25	pensaba con él	pensaba
»	»	27	de Demia	de la Demia
»	»	41	podéis	podréis
»	2.ª	4	al sue-	en el sue-
»	»	5	los brazos abiertos.	abiertos los brazos
»	»	20	fuesse	fuese

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
204	2.ª	25	quisiesse encobrir	quisiese encubrir
»	»	26	passión	pasión
»	»	33	mandara	mandase
»	»	35	tornasse	tornase
»	»	37	dándole	dándola
»	»	38	lo	le
»	»	39	hiciesse	hiciese
»	»	44	quedasse	quedase
»	»	48	tuviesse	tuviese
»	»	53	nescesa-	necesa-
205	1.ª	2	de partir	del partir
»	»	5	hiciesse	hiciese
»	»	15	recibióle	rescibióle
»	»	19	premisas	promisas
»	»	24	decía	dicía
»	»	25	deseo	desseo
»	»	26	honra	honrra
»	»	31	viniesse	viniese
»	»	32	pudiesse	pudiese
»	»	39	Passados	Pasados
»	»	41	amaneció	amanesció
»	»	48	tuviesse	tuviese
»	»	49	satisfaciesse	satisficiesse
»	»	51	-yessen..... quisistes..... hablasse	-yesen..... quisistes.... hablase
»	»	54	pues [veo]	veo
»	2.ª	4	lo	le
»	»	5	esto	esso
»	»	11	fuesse	fuese
»	»	21	ninguno	nenguno
»	»	22	así	se así
»	»	27	decían	dicían
»	»	40	escelencia	excelencia
»	»	46	árboles	altos árboles
»	»	51	del Tejo	de Tejo
»	»	55	holgassen	holgasen
206	1.ª	3	mismo	mesmo
»	»	26	pussieron	pusieron
»	2.ª	12	quisiesse	quisiese
»	»	13	deseo	desseo
»	»	14	obligasse	obligase
»	»	22	necessario	necesario
»	»	26	arremetieron	aremetieron
»	»	28	fuessen	fuesen
»	»	47	si [se]	si se
»	»	55	al otro	Florendos
»	»	56	caballo,	caballo y él perdió entramas las estriberas, mas el otro cayó con su caballo,
»	»	59	estuvies-	estuvie-
207	1.ª	16	arremetieron	aremetieron
»	»	17	-ssando	-sado
»	»	22	á él	á
»	»	25	recebiré	rescibiré
»	»	26	esse	este
»	»	30	Saltando	Y saltando
»	»	46	escelentes	excelentes
»	»	48	passar	pasar
»	»	49	assimismo	asimesmo
»	»	56	entrellos.... passaron	entre ellos.... pasaron

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
207	2.ª	10	passada	pasado
»	»	19	tuviesse	tuviese
»	»	26	andando	dice la historia que, andando
»	»	29	para	por
»	»	52	parecer	paresecer
»	»	55	ropas de	rropas muy ricas, y sobre todas una rropa
»	»	56	de oro	d'oro
208	1.ª	5	tenia	traia
»	»	16	parecía	parescía
»	»	18	la	su
»	»	21	parecia	parescía
»	»	26	ella debe	ella se debe
»	»	33	emparejando	enparejando
»	»	40	se fue	fué
»	»	44	hubiesse	hubiese
»	»	45	señora,	señora della,
»	»	52	aconteciera	acontesciera
»	2.ª	10	pudiesse	pudiese
»	»	12	quisiesse	quisiese
»	»	18	disculpéis	desculpéis
»	»	22	no le	no lo
»	»	34	pare-	pares-
»	»	41	-sión,... partiesse	-ión,... partiese
»	»	43	fuesse	fuese
»	»	44	trujesse	trujese
209	1.ª	7	ganase	ganare
»	»	30	qué poco	cuán poco
»	2.ª	1	halló	hubo
»	»	6	pasasse	passasse
»	»	9	acontesció	aconteció
»	»	14	los hiciesse	le hiciesse
»	»	25	braveza	braveza y presteza
»	»	45	yo soy,	yo soy, que un cautivo mal puede ordenar de otro;
»	»	47	rogara	rogaba
»	»	54	en esto	honesto
210	1.ª	15	costase	costasse
»	»	25	y el	y al
»	»	29	en quien	á quien
»	»	42	apos-	apor-
»	»	48	honrra	honra
»	2.ª	4	es	en
»	»	6	hacer	facer
»	»	9	-suramiento	-ssuramiento
»	»	28	engañan	engañen
»	»	29	aborrecer	aborrescer
»	»	32	aborrecido	aborrescido
»	»	35	della	ella
»	»	37	dellas	en ellas
»	»	52	de tierra	de guerra
»	»	54	y otros	otros
211	1.ª	4	venía	venían
»	»	8	-tía	-tida
»	»	9	todo	toda
»	»	10	broschada	broslada
»	»	13	botones;	botones, y todo el cerco ocupado dellos, entremetido con perlas, tanto por compás y orden que daban gracia al vestido:
»	»	34	pareciéndole	paresciéndole
»	»	41	cumplidas	cunplidas

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
211	1.ª	50	desseos	defectos
»	»	53	Costantinopla	Constantinopla
»	»	55	fresnos	frexnos
»	»	58	los	las
»	»	59	en campo	un campo
»	2.ª	9	fres-	frex-
»	»	21	acontecimiento	acontescimiento
»	»	22	podía	podría
»	»	29	dd	dar
»	»	40	el	ó el
»	»	47	fresnos	frexnos
»	»	52	-rra	-ra
»	»	58	fresnos	frexnos
212	1.ª	3	en la	en
»	»	8	que dió	que, falsándosele, juntamente con todas las otras armas, dió
»	»	9	le matara	lo matara
»	»	10	de soslayo	en soslayo
»	»	12	fresnos	frexnos
»	»	23	fresnos	frexnos
»	»	28	nascían	nascía
»	»	45	tenellos	tenelles
»	»	54	hablasse:	hablarse; y
»	»	55	algunos pensaban	algunas veces pensaron
»	2.ª	19	Probaremos	Probar más
»	»	29	fresnos	frexnos
»	»	31	emperador	enperador
»	»	34	se le ver	se la ver
»	»	37	honrra	honra
»	»	52	ser libre	ser tan libre
213	1.ª	2	defensa	defensor
»	»	5	puede	pueda
»	»	6	*Costantinopla*	*Constantinopla*
»	»	27	recibimiento	recebimiento
»	»	31	la	las
»	»	41	em-	en-
»	»	46	emperatriz	enperatriz
»	»	55	os	hoy
»	»	57	dessa	desta
»	2.ª	6	imposible	impossible
»	»	19	hacernos ha	hacérnosla ha á
»	»	20	-mos	-mbos
»	»	21	le	la
»	»	25	honrra	honra
»	»	34	honrra	honra
»	»	39	hermosura	fermosura
»	»	49	asentó	assentó
»	»	57	entramas	entrambas
214	1.ª	14	emperatriz	enperatriz
»	»	43	intención	intinción
»	»	55	honrras	honras
»	»	56	rescibió	recibió
»	2.ª	13	sucediese ella se hallasse	sucediere ella se halle
»	»	17	esta	essa
»	»	29	conociesse	conosciesse
»	»	30	haberla	habella
»	»	37	aventura	ventura
»	»	39	cativo	cautivo
»	»	42	fuesse	fuese
»	»	49	y determinó	[y] determinó

PÁGINA, COLUMNA Y LINEA DE NUESTRA EDICION				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
214	1.ª	38	recebi-	rescebi-
215	1.ª	3	agradecidas	agradescidas
»	»	6	hallar	hallar en otro
»	»	17	enseñasse	enseñase
»	»	26	fuesse	fuese
»	»	30	sobrello	sobre ello
»	»	33	hiciesse	hiciese
»	»	36	fuesse	fuese
»	2.ª	25	hiciesse	hiciese
»	»	43	le nasce	les nasce
»	»	47	sería	seríale
»	»	49	conozco	conosco
216	1.ª	5	cuanto el	cuanto al
»	»	7	parecer	parescer
»	»	9	nieto	ñeto
»	»	16	de Es-	d'Es-
»	»	34	assí,	ansí,
»	»	53	acabado	acabando
»	»	55	arrugado	arugado
»	»	57	tuviesse	tuviese
»	2.ª	4	dijesse	dijese
»	»	15	necesarias	necessarias
»	»	17	leal	real
»	»	36	nieto	ñeto
»	»	41	merced;	merced, diciendo: «Por cierto, la fama de vuestra benivolencia y realidad no está errada, antes agora acabo de creer que todo lo que de vuestra virtud se dice es menos de lo que se debe decir»;
»	»	44	luego	luego á
»	»	48	conosciese	conosciesse
»	»	49	dél le	dello
»	»	56	hora	hora allí
»	»	58	fues-	fue-
217	1.ª	13	asentado	assentado
»	»	20	quissiéssemos	quisiéremos
»	»	31	passó	pasó
»	»	33	viesse	viese
»	»	36	priessa	priesa
»	»	38	-gorosos.	-garosos.
»	»	44	quissiese	quisiesse
»	2.ª	3	la	le
»	»	4	miedo,	miedo ni recelo.
»	»	5	sintiesse	sintiese
»	»	7	clara.	claro.
»	»	11	de gastar	[de] gastar
»	»	16	fuessen	fuesen
»	»	17	fuesse	fuese
»	»	19	ningún	nengún
»	»	30	jayanas	jayana
»	»	32	proporcionado	proporcionada
»	»	35	majestad	gravedad
»	»	36	al del	al caballero del
»	»	42	Floriano	el caballero del Salvaje
»	»	51	disimular	dissimular
»	»	56	faltá	faltó
218	1.ª	13	en pos	em pos
»	»	17	deba	debe
»	»	24	efecto	effeto
»	»	25	fuesse	fuese
218	1.ª	31	mesmas	mismas
»	»	33	la copa	de copa
»	»	36	ocupara	ocupaba
»	»	55	acabádoselo	acabándoselo
»	2.ª	15	hijos Calfurnio	hijos Brocalán y Balcato, estando en nuestra mano el matador dellos y de Calfurnio
»	»	34	tuviesse	tuviese de
»	»	41	acabadas	acabados
»	»	46	de su	desta
»	»	48	queráis	quereis
»	»	56	muerte	muerte como mejor le pareciere
219	1.ª	4	amaneciendo	amanesciendo
»	»	13	*passaron*	*pasaron*
»	»	17	tuviesse	tuviese
»	»	20	sentimiento	sentimento
»	»	25	ofreciessen	ofresciesen
»	»	27	perfecto	perfeto
»	»	28	desseaba	deseaba
»	»	38	nescessario	necessario
»	»	41	quissiéredes	quisiéredes
»	»	49	parece	paresce
»	»	54	nengún	nenguna
»	2.ª	7	calidad	caledad
»	»	8	propia	propria
»	»	27	paresciera	pareschiere
»	»	30	sin vos.	sino con vos.
»	»	50	passada	pasada
220	1.ª	8	vió que era	conosció que era
»	»	9	Palmerín	Palmerín de Inglaterra
»	»	16	passara	pasara
»	»	31	que se le	que le
»	»	35	dessastrado	dessastrado
»	»	52	os escuréis	escuséis
»	»	54	acontescer	acontecer
»	2.ª	2	de sí al	de sí el
»	»	3	á él ya	ya á él
»	»	4	érales embarazoso	érales embarazo
»	»	33	enseñó	enseñe
»	»	34	de las que	[de] las que
»	»	44	desse	desto
221	1.ª	2	impedimentos	impedimientos
»	»	3	acontesciesse	aconteciesse
»	»	6	borre	cure
»	»	18	éste	esse
»	»	24	eso	esso
»	»	40	estaba	más estaba
»	»	41	fortuna	fortuna á
»	»	42	honrra	honra
»	»	44	que te llegues	que llegues
»	»	47	Bramorante	Bravorante
»	»	49	estorbara	estorba
»	»	52	sosegasen	sosegassen
»	2.ª	16	pasar	passar
»	»	23	presento	presenta
»	»	32	ruego.... cierto	ruégote.... cierta
»	»	42	honrra	honra
222	1.ª	9	conoció	conosció
»	»	30	detenidas	tenidas
»	»	32	cosas	obras

Página	Col.	Línea	Nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
222	1.ª	46	llegado á una isla	llegó á una villa
»	»	47	fletó	adonde fletó
»	2.ª	23	satisfasciendo	satisfaciendo
»	»	41	llevara	llevaba
»	»	57	pudiera	pudiesse
»	»	59	por su edad	por la edad
223	1.ª	9	Arlanza.	á Arlanza.
»	»	20	disimular	dissimular
»	»	40	que si él	que (si) él
»	»	46	quedara	quedaba
»	»	54	adormescido, y cuando	adormecido, y tornando
»	2.ª	35	con ellas	con ellos
»	»	49	accidentes	acidentes
»	»	57	cibdad	ciudad
224	1.ª	11	encobrir	encubrir
»	»	29	os ruego	es ruego
»	»	31	confiad	confiá
»	»	54	y entrando	entrando
»	2.ª	15	desesperaban	desesperasse
»	»	24	adelante	delante
225	1.ª	19	tienen	tiene
»	»	35	el del	el caballero del
»	»	37	dessasosiego	desasossiego
»	»	38	adivina	adevina
»	»	39	cima	cura
»	»	51	merecimiento	merescimiento
»	»	52	vida, que	vida, en tiempo que
»	2.ª	10	llevase á	llevare ante
»	»	25	assí	allí
»	»	30	desta	de essa
»	»	32	dices	direis
»	»	36	que yo	cual yo
»	»	52	Paréceme	Paresceme
»	»	54	á mí	á mí mi
226	1.ª	7	-sedes	-redes
»	»	21	quedareis la	quedaros ha
»	»	30	veros	os ver
»	»	59	sobrellos	sobre ellos
»	2.ª	42	entramos con	entrambos juntos con
»	»	48	aguardó	aguardó, diciendo: «Paréceme, señores, que os acogeis á lo más seguro: pues ayudaos de toda la vileza que pudierdes, que á la postre las doncellas irán comigo, y con vos quedará la lástima de perdellas: y ¡ojalá os quede sola essa pérdida!» «No sé—dijo el uno dellos—cómo esso será, más de que primero que las hayáis os costarán tanto, que para siempre se os acuerde, y paguéis el daño que tenéis hecho»; y saltando fuera de los caballos se vinieron á él y comenzaron á herille por todas partes. El del salvaje, que aquella afrenta no tenía en nada,
»	»	49	rescibiólos	recibiólos
226	2.ª	54	á su	su
227	1.ª	4	destas... servir	de estas... venir
»	»	8	faltarle el	faltarle
»	»	20	aborrecelle.	aborrescelle.
»	»	25	apetito	apetite
»	»	29	-sible	-ssible
»	»	41	satisfacción	satisfación
»	»	54	fuessen	fuesen
»	»	55	sólo	sola
»	2.ª	17	esta	essa
»	»	30	ninguno	nenguno
»	»	40	parece	paresce
»	»	50	hiciesse	hiciese
»	»	52	en esto	puesto
»	»	54	quería.... estorbasse	querría.... estorbase
228	1.ª	4	piloto	pilote
»	»	12	hallasse	hallase
»	»	20	hallándosse	hallándose
»	»	21	poblado	plado
»	»	28	corto	cortos
»	»	30	aquella	á aquella
»	»	34	llegó	llega
»	»	32	Bramorante	Bravorante
»	2.ª	7	y persona	y la persona
»	»	8	y finalmente	finalmente
»	»	14	Cauboldán	Calboldán
»	»	20	así	assí
»	»	28	Cauboldán	Calboldán
»	»	33	-rece	-resce
»	»	46	acompañassen	acompañen
»	»	49	el del	el caballero del
»	»	51	villa	villa á donde está, que es de aquí á cuatro leguas,
229	1.ª	9	-nozco	-nosco
»	»	13	yo lo	yo la
»	»	21	llamarlo	llamallo
»	»	25	llegara	llegaba
»	»	27	llevado	llevando
»	»	34	diesse	diese
»	»	46	cubriale	cubría
»	»	57	tuviessen	tuviesen
»	2.ª	6	-se menos que las	-e menor que la
»	»	9	assí	por la desconfianza que tenían por ver la valentía de sus enemigos, assí
»	»	17	hiciesse	hiciese
»	»	32	alzó	alza
»	»	40	gran	grande
»	»	50	matastes Cauboldán	matastes á Camboldan
230	1.ª	7	campo	canpo
»	»	9	-sieran	-sieren
»	»	15	Bramorante	Bravorante
»	»	29	este	esse
»	»	36	ordenárades	ordenáredes
»	»	38	victoria	vitoria
»	»	40	viniesse	viniese
»	2.ª	11	passa-	pasa-
»	»	29	ella	ellos
»	»	38	estuviesse	estuviese
»	»	40	aborrecidos	aborrescidos

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
230	2.ª	44	no las	no los
231	1.ª	4	fuesse	fuese
»	»	17	assentar	asentar
»	»	19	y que con	y diciéndole y que con
»	»	20	comenzasse	comenzase
»	»	26	allí estuvo	estuvo allí
»	»	30	éstas con	éstas en
»	»	34	viniere	vinieren
»	»	34	parece	paresce
»	»	37	tenéis	tendreis
»	2.ª	8	desta	de esta
»	»	10	no le	no la
»	»	16	devisa	divisa
»	»	20	les	le
»	»	34	el del	el caballero del
»	»	35	ponéis	ponés
»	»	39	el galardón	galardón
»	»	50	el del Tigre	el caballero del Tigre
»	»	53	cerviz	cervice
232	1.ª	10	matara	matase
»	»	26	bastara	bastaba
»	»	28	recibió	rescibió
»	2.ª	34	desembarazasse	desembarace
»	»	37	parescería	parecería
233	1.ª	10	tuviéredes	tuvierdes
»	»	36	su	á su
»	»	40	dellas	dellos
»	»	46	entrellas	entre ellas
»	»	59	estaba	estuvo
»	2.ª	8	su tono	un tono
»	»	32	*-galaterra*	*-glaterra*
»	»	37	destar	de estar
234	1.ª	17	-segó	-ssegó
»	»	26	tirannia	tirania
»	»	42	la su	su
»	»	44	aceptase	aceptasse
»	»	54	tomar	tornar
»	»	55	quissiesen	quisiessen
»	2.ª	12	cosas,	cosas de gran precio, para
»	»	18	recebió	recibió
»	»	19	recebía	rescebía
»	»	36	de esta	desta
»	»	44	quedada	quedaba
»	»	45	Bramorante	Bravorante
»	»	53	-bierno se desprende	-bernación se desprecie
»	»	56	tiempo	tienpo
235	1.ª	4	preeminencia	premiuencia
»	»	32	honrra	honra
»	2.ª	6	Bramorante	Bravorante
»	»	16	de las tener por suyas.	de le tener por suya.
»	»	20	Bramo-	Bravo-
»	»	36	que el	quel
»	»	45	paresció	pareció
»	»	55	maestro	maestra
236	1.ª	4	quitase	quitasse
»	»	15	de vuestras	vuestras
»	»	16	esse	eseo
»	»	20	no los	no las
»	»	22	vitoria	victoria
»	»	42	-recer	-rescer
»	»	52	habían	estaban

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
236	1.ª	56	propias	proprias
»	2.ª	1	honrra	honra
»	»	12	el	al
»	»	30	escelente	excelente
»	»	36	poco respecto de lo pasado	poco á respecto de lo pasado
»	»	39	del	de la
»	»	47	ocupaban	occupaban
»	»	52	grande ... le	grave ... lo
»	»	54	merecimiento	merescimiento
237	1.ª	11	dio á conocer	dio á comer
»	»	13	Palmerín	Palmerín de Inglaterra.
»	»	25	*Ingalaterra*	*Inglaterra*
»	»	35	se salía	salía
»	»	39	ó por	por
»	2.ª	9	bajas	bajas: en otra parte habia unas peñas cubiertas de hierbas
»	»	39	tal	tanta
»	»	40	escelencia	excelencia
»	»	46	vellas	vellos
»	»	50	de noche	noche
»	»	52	impediendo	impidiendo
»	»	54	adormecieron.	adormescieron.
238	1.ª	24 y 25	se poder	poderse
»	2.ª	3	allí	allá
»	»	4	diésedes	diéredes
»	»	8	impida	empida
»	»	34	pertenecie sse	pertenesciesse
»	»	40	dejassen	dejasen
»	»	42	un brazo	su brazo
»	»	53	mesma	misma
239	1.ª	15	convinieron	conoscieron
»	»	43	frescos	frescas
»	»	45	-po se	-po más se
»	»	47	los	las
»	»	58	pussieron	pusieron
»	2.ª	1	las más que	las que más
»	»	33	Fidelia	Fidella
»	»	41	su	un
»	»	49	vitoria	victoria
240	1.ª	2	-viesse	-viese
»	»	20	merezco	meresco
»	»	35	passallas	pasallas
»	»	37	Fidelia	Fidella
»	»	40	príncipe de	príncipe d'
»	»	44	merecedora	merescedora
»	»	51	escogió	escojó
»	»	56	assien-	asien-
»	»	57	serían	serán
»	2.ª	34	conoscimiento	conoscimento
»	»	42	de otros	de otro
»	»	48	ofresco	ofresco
»	»	49	obedezca	obedesca
»	»	51	hacéis	haréis
»	»	58	está	están
241	1.ª	33	nescessidad	necessidad
»	»	40	aportó	apartó
»	2.ª	4	desventura	desaventura
»	»	10	desflaquecie-	desflaquescie-
»	»	16	bien	bien sé
»	»	17	juzgárades	juzgárades
»	»	27	pedía	pidía

Página	Columna	Línea	De nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
241	2.ª	39	en lo que cum-	en lo que me cum-
»	»	48	esperallo	esperallos
»	»	55	Polinarda	y Polinarda
242	1.ª	3	nieto	ñeto
»	»	17	complido	cumplido
»	»	20	de España	d'España
»	»	24	monstruo-	mostruo-
»	»	37	así	assí
»	»	38	la traía	lo traía
»	»	42	sosiego	sossiego
»	»	47	no los	no las
»	»	50	le ha-	la ha-
»	»	55	Bramorante	Bravorante
»	»	57	heciste	hiciste
»	2.ª	13	necesario	necessario
»	»	15	y la enemistad	y de la enemistad
»	»	35	ho-	hu-
243	1.ª	16	parecer	parescer
»	»	25	dijesse	dijese
»	»	26	passión que	pasión no se podía curar con otra mayor pasión, que
»	»	32	quisiese	quisiesse
»	»	55	empedrada	enpedrado
»	2.ª	6	espantadas	espantados
»	»	25	Beroldo	Berolto
»	»	43	las puertas	la puerta
»	»	47	duden	dudan
»	»	53	el juicio	que tenía el juicio
»	»	56	desventura..... es natural	desaventura..... natural es
244	1.ª	11	entre es-	entres-
»	»	27	pena en	pena
»	»	31	fuera de	fueras de
»	»	37	negrescidos	vegescidos
»	»	41	rescibió	recibió
»	2.ª	3	nas-	na-
»	»	13	escelente	excelente
»	»	15	á su	el su
»	»	20	complido	cumplido
»	»	36	reposasen	reposassen
245	1.ª	7	missa..... emperatriz	missa..... enperatriz
»	»	14	honrra	honra
»	»	19	res-	re-
»	2.ª	3	viese en su poder:	viere en su poder, no teniendo en su poder
»	»	20	conser-	conver-
»	»	21	var	sar
»	»	25	conocimiento	conoscimiento
»	»	31	Recindos de España	Recindo d'España
»	»	46	della	de allá
»	»	49	pergamino	pargamino
246	1.ª	2	recebió	recibió
»	»	7	pasadas	passadas
»	»	17	doliesen queráis	dolieren queréis
»	»	23	hallase	hallare
»	»	24	todo sois perfecto	en todo sois perfeto
»	»	32	amenaza	amenazas
»	»	41	hubiese	hubiere
»	»	43	comigo	consigo
»	2.ª	22	de las otras	de toda la otra
»	»	23	-ñias	-ñía
246	2.ª	32	no sabía	no le sabía
»	»	39	arraigase	arraigasse
247	1.ª	15	-tumbra	-tumbro
»	»	16	flaros	flaos
»	»	21	á cuidados	ó cuidados
»	»	38	honrras	honras
»	»	56	conocido	conoscido
»	2.ª	1	á esconder	esconder
»	»	6	quisiese	quisiesse
»	»	33	deserville	desserville
»	»	59	quisiese	quisiere
248	1.ª	6	ve á	vean
»	»	45	cupiese	cupiesse
»	»	55	quiere	quiera
»	2.ª	13	vitoria	victoria
»	»	47	tuviesse	tuviese
»	»	55	passaba	pasaba
»	»	59	fuessen	fuesen
249	1.ª	2	no le	no lo
»	»	8	dentre	dentro
»	»	9	y puesto	en el escudo de campo verde una floresta con todas maneras de flores, y puesto
»	»	33	fuesse	fuese
»	»	57	favoreciere	favoresciere
»	2.ª	5	justassen	justasen
»	»	14	quisiesse	quisiese
»	»	21	passaban	pasaban
»	»	25	hace triste	hacer triste
»	»	28	los	dos
»	»	36	querríades	queríades
»	»	40	rescibiéssedes	rescibiésedes
»	»	51	daréis	haréis
»	»	53	llamaré	llaman
»	»	54	vengase	vengare
»	»	56	fuesse	fuere
250	1.ª	4	y de que	y que
»	»	5	no me	no nos
»	»	23	-ráis	-rráis
»	»	24	ofrecer	ofrescer
»	»	39	afirmo	affirmo
»	»	47	campo	canpo
»	2.ª	7	é la causa	ó la causó
»	»	14	el de las doncellas,	al de las doncellas: «ruégoos, señor, que haya entre nosotros algún concierto, y sea éste...» y antes que más dijesse, respondió el de las doncellas: «
»	»	22	derribase	derribare
»	»	37	otra	otrie
»	»	45	así sin ningún	casi sin
»	»	47	tornasse	tornase
251	1.ª	4	cegase	cegare
»	»	11	entramos	entrambos
»	»	12	viviese	viviere
»	»	17	Y pues	Y
»	»	26	conocer	conoscer
»	»	46	deseo-	desseo-
»	»	50	aficionadas	afficionadas
»	»	54	anocheciesse	anochesciesse
»	2.ª	4	alguna cosa	de alguna cosa
»	»	19	aparte lo	aparte todo lo

Página	Columna	Línea	Texto de nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
251	2.ª	49	parece	paresce
252	1.ª	13	que la	que le
»	»	51	pare-	pares-
»	»	35	gastasse	gastase
»	»	59	dijéssedes	dijésedes
»	2.ª	22	atrevimiento	atrevimento
»	»	42	tomando	tornando
»	»	45	así	assí
»	»	46	de ante	de antes
»	»	54	fuere	fuesse
»	»	55	ninguna	nenguna
253	1.ª	4	que en	que su
»	»	6	más le	más lo
»	»	7	así... vida.	assí... vida á sí.
»	»	48	al	el
»	2.ª	15	Esas	Essas
»	»	18	eso	esso
»	»	29	podéis	podréis
»	»	47	-sen	-sen
»	»	50	estuviesse	estuviese
»	»	55	quissiéssedes	quisiéssedes
»	»	56	consentiéssedes	consentiésedes
»	»	59	uséis	curéis
254	1.ª	31	no darse á conocer	le perdone no darse á conoscer
»	»	42	desempeñar	desenpeñar
»	»	50	si la	si lo
»	2.ª	28	entre ellas	entrellas
»	»	36	eso quien quissie-	esso quien quisie-
»	»	51	pasaron	passaron
255	1.ª	9	les	le
»	»	11	lo	la
»	»	13	ello	ella
»	»	15	más pedía	más me pedía
»	»	18	estaría	estuviera
»	»	25	de intencio-	de hombres de intencio-
»	»	38	no le fiar	no se fiar
»	»	40	-vesando	-vessando
»	»	54	tuviessen	tuvieren
»	2.ª	3	dessa	de essa
»	»	6	pasarse	passarse
»	»	9	Bravorante	Bravosante
»	»	14	vuestras maneras habían	vuestra manera había
»	»	40	differencias	diferencias
»	»	50	deshechas	desfechas
»	»	54	su... deshecho	un desfecho
256	1.ª	4	preciase	preciasse
»	»	9	en esta corte	en esta vuestra corte
»	»	25	hiciese	hiciere
»	»	34	viniese	viniere
»	»	42	mucha	mucho
»	2.ª	7 y 8	cuando fuesse	cuando se fuese
»	»	25	Gromarel	Grobanel
»	»	26	Bravorante	Barbosante
»	»	39	guardador	aguardador
»	»	48	esponer	poner
»	»	50	Grobalán	Grobanel
»	»	54	oí	ví
257	1.ª	1	parece	paresce
»	»	13	passadas,	passadas, yendo alegre por acontecello,
257	1.ª	16	se	le
»	»	33	actual	natural
»	»	37	de esta	desta
»	»	41	en el	en el postrero
»	»	53	creyese	creyesse
»	2.ª	3	necessidad	nescessidad
»	»	4	os le	os la
»	»	10	ninguna	ningunas
»	»	14	estorbase	estorbare
»	»	37	duraban	duraba
»	»	51	favoreci-	favoresci-
258	1.ª	3	oscuro	escuro
»	»	8	fuese	fuere
»	»	19	quedase	quedare
»	»	27	deseo	desseo
»	»	34	paresce	parece
»	2.ª	15	acostumbrase	acostumbrasse
»	»	38	quissiére-	quisiésse-
»	»	49	para después	para que después
»	»	57	enristrar	enrristrar
259	1.ª	8	de su	de la su
»	»	16	podía	podría
»	»	22	pareció	paresció
»	»	24	mucho	mucha
»	»	29	contento	contenta
»	»	32	meter	meternos
»	»	35	darvos	darnos
»	»	36	parescer	parecer
»	»	41	deste	de este
»	»	53	de per-	de hombre sin amor y sin fé, á él le parescieron de per-
»	»	56	pareciesse	paresciesse
»	2.ª	17	vitoria	victoria
»	»	20	quissiérodes	quisiéssedes
»	»	25	de cuerpo que	de cuerpo que con
»	»	27	pareció	paresció
»	»	29	otras	otra
»	»	38	contento	contenta
»	»	41	grande	ganada
»	»	53	pussiese	pusiesse
»	»	58	manera le	manera lo
260	1.ª	1	quissiese	quisiesse
»	»	6	Arlanza	á Arlanza
»	»	34	miráronle	le miraron
»	»	39	lejas	lejos
»	»	41	con grifos	y con grifos
»	»	56	quissiese	quisiesse
»	2.ª	16	diese	diere
»	»	23	passaba	pasaba
»	»	24	y poniendo	poniendo
»	»	32	lo guarda	le guarda
»	»	42	defendiesse	defendiese
261	1.ª	2	passando	pasando
»	»	15	arrancándoselo	arrancándos
»	»	27	sé os	os sé
»	»	39	creo	creo
»	2.ª	12	la batalla	batalla
»	»	36	viese... empleaba	viesse... empleaban
»	»	54	passar	pasar
262	1.ª	6	-tassen	-tasen
»	»	8	decía	dicia
»	»	13	esta	essa

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
262	1.ª	28	dejaba	dejara
»	»	48	passión	pasión
»	»	57	señora vos	señora, yo vos
»	2.ª	20	lamento	la muerte
»	»	29	hiciessen	hiciesen
»	»	41	resciesse.	resciere.
»	»	42	desse	de esse
»	»	57	,Los	Sus
263	1.ª	4	trujessen	trujesen
»	»	5	-sasse	-asse
»	»	23	desta	de esta
»	»	42	cayó	cupo
»	»	48	-sedes	-ssedes
»	2.ª	5	conocimiento	conoscimiento
»	»	8	osaba	osaría
»	»	30	-sse	-se
264	1.ª	42	desta	de esta
»	»	45	parecer	parescer
»	»	50	rescibir	rescebir
»	2.ª	6	Ingalaterra	Inglaterra
»	»	12	ess-	esse
»	»	22	merecedora	merescedora
»	»	43	mesmo la devisa	nuevo la devisa del escudo.
»	»	49	trago.	que desseaba tener passado aquel trago.
265	1.ª	13	desseease	desseasse
»	»	22	-noció	-nosció
»	»	35	de ellos, el de la	dellos, el de
»	»	46	merecimiento	merescimiento
»	»	47	con él los	con él les
»	»	51	merece	meresce
»	»	58	castigada	castigado
»	2.ª	2	me da	anda
»	»	6	imposible	impossible
»	»	42	haga	haya
266	1.ª	18	pasaron	passaron
»	»	46	los trae	las trae
»	2.ª	12	la corte	esta corte
»	»	15	como	como se
»	»	18	paresciés-	parecies-
»	»	21	constancia	costancia
»	»	49	de ellas	dellas
267	1.ª	3	ganara	ganaran
»	»	23	-gas	-gos
»	»	28	apercibido	apercebido
»	»	38	misma	mesma
»	»	50	una	un
»	»	53	victoria	vitoria
»	2.ª	43	acontecimientos	acontescimientos
»	»	45	dessasosiego	desassossiego
»	»	50	que les	que le
»	»	52	tenían	tenía
268	1.ª	24	bessase	besasse
»	»	37	passasen	passassen
»	»	44	assentado	asentado
»	»	45	misma	mesma
»	»	54	propia	propria
»	»	57	velle	verle
»	2.ª	32	promesa	promessa
»	»	34	victoria	vitoria
»	»	41	éste	ésta
269	1.ª	1	hicistes	hecistes
»	»	2	hallâredes	hallardes
269	1.ª	30	eficacia	efficacia
»	»	30 y 31	toviesse	temiese
»	»	39	desfallecido	desfallescido
»	2.ª	39	complimiento	cumplimiento
»	»	40	sacar	alcanzar
»	»	41	ya tres días, estando	tres días, estando ya
»	»	45	dessamaba	desamaba
»	»	49	determinase	determinasse
»	»	51 y 52	algún tanto entregada	entregada algún tanto
»	»	58	Ingalaterra	Inglaterra
»	»	59	assimesmo	assimismo
270	1.ª	23	masa	massa
»	»	25	dessechar	desechar
»	»	42	promesas	promessas
»	»	51	y nieto	nieto
»	2.ª	3	fuesse	fuere
»	»	14	esperiencia	experiencia
»	»	53	promesa	promessa
271	1.ª	37	quisiéssedes	quisiésedes
»	»	39	possaba	posaba
»	»	53	valeroso	poderoso
»	2.ª	10	rescibia	rescebia
»	»	16	misma	mesma
»	»	39	con sus	sus
»	»	44	Dios la	Dios le
»	»	52	recebir	rescebir
»	»	59	mandardes	mandáredes
272	1.ª	22	hallaba	hallara
»	»	31	paréscaos	paréscaos
»	»	53	viviese, antes	viviere, ante
»	2.ª	14	arraigada	araigada
»	»	16	pública	público
»	»	19	Costantinopla	Constantinopla
»	»	22	pedimiento	pedimento
»	»	32	-nia	-na
»	»	56	Costantinopla	Constantinopla
273	1.ª	8	*Costantinopla*	*Constantinopla*
»	»	13	en la que	en la cual
»	»	28	mesma	misma
»	»	36	mesma	misma
»	»	42	se	le
»	2.ª	51	fuesse	fuese
274	1.ª	21	Mas esta	Mas aunque esta
»	»	49	mereciesse	meresciesse
»	»	59	la mano	las manos
»	2.ª	1	llegaron	llegaban
»	»	4	ó satisfa-	ó en satisfa-
»	»	22	de aquel	aquél
»	»	39	arrepin-	arrepen-
»	»	44	ni templanza,	templanza,
»	»	51	sinrrazones	sinrazones
275	1.ª	10	differencias	diferencias
»	»	29	pasaba	passaba
»	»	33	tenía	tenían
»	»	44	possar	posar
»	»	51	me tras-	no tras-
»	»	53	de sí	sí
»	2.ª	14	recido... podía	rescido... podría
»	»	17	caza	casa
»	»	25	que del pesar	del pesar
»	»	34	mereciesse	meresciasse

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
275	2.ª	38	haciendo	habiendo
276	1.ª	9	-lamientos	-lamiento
»	»	17	Ingalaterra	Inglaterra
»	»	30	afición	afflición
»	»	37	fuese	fuera
»	»	48	tomé	tomó
»	»	50	mesmo	mismo
»	»	54	Esbre	Esbreque
»	»	56	gozase	gozasse
»	2.ª	21	-galaterra	-glaterra
»	»	25	cargo y peso	gran peso y cargo
»	»	27	mesma	misma
»	»	30	le	la
»	»	41	paresca	paresca
»	»	42	vassallos	vasallos
277	1.ª	6	éstos	esto
»	»	9	vassallos	vasallos
»	2.ª	22	quissiese	quisiesse
»	»	24	rescebido	recebido
»	»	49	priesa	priessa
»	»	59	encubrir-	cubrir-
278	1.ª	19	Bascallón	Vascalión
»	»	22	Durasón	Duraso
»	»	25	mismo	mesmo
»	»	30	mi hermano	de mi hermano
»	»	38	inocentes	innocentes
»	»	46	ofi-	offi-
»	»	57	esperiencia	experiencia
»	2.ª	9	Basca-	Vasca-
»	»	25	podrías	bien podrías
»	»	28	-galaterra	-glaterra
»	»	33	Bas-	Vas-
»	»	40	asentado	assentado
»	»	42	desflaqueció	desflaquesció
»	»	46	desfallecimiento	desfallescimiento
»	»	58	falto	falta
279	1.ª	14	pudiesse	podiesse
»	»	21	parescer	parecer
»	»	28	batían	conbatían
»	»	34	conosció	conoció
»	»	35	aguardando	no aguardando
»	2.ª	1	supieron	supieran
»	»	9	victoria	vitoria
»	»	18	guarescer	guarecer
»	»	28	Bascallón	Vascalión
»	»	38	monta	cuenta
»	»	57	representassen	representasse
280	1.ª	2	vez que	vez con que
»	»	4	-taba	-taban
»	»	7	arrepentir	arepentir
»	»	12	vassallos	vasallos
»	»	41	hallasse	hallase
»	2.ª	4	Cauboldán	Calboldán
»	»	16	mismo	mesmo
»	»	22	cativo	cautivo
»	»	27	otro	otre
»	»	50	de esta	desta
»	»	54	pusiese	pusiesse
281	1.ª	1	se puso	en el escudo, en campo negro, unas llamas ardiendo, se puso
»	»	4	divisa	devisa
»	»	14	el amor,	el amor y
281	1.ª	21	honrrado	honrado
»	»	37	dio que	dio en que
»	2.ª	11	Así	Assí
»	»	27	Ahora	Agora
»	»	44	Arnolfo no	Arnolfo
»	»	48	victoria	vitoria
»	»	59	[disgusto]	alegría
282	1.ª	15	y la	y
»	2.ª	18	nace	nasce
283	1.ª	30	á donde	á do
»	»	45	pareciesse	paresciesse
»	»	46	habría	había
»	2.ª	2	con que le	con que la
»	»	15	satisfacción	satisfación
»	»	47	agradescía	agradescían
284	1.ª	14	engañase	engañare
»	»	15	de no	de
»	»	48	no me lo dió	no me le dió
»	»	53	en ellos	en ello
»	2.ª	35	victorias	vitorias
»	»	47	parece	paresce
»	»	56	agradeciste	agradescistes
285	1.ª	26	y la	y
»	2.ª	2	con nada	con no nada
»	»	15	muchos días	muchas veces
»	»	34	quería	querría
»	»	42	disculpar	desculpar
»	»	48	negárades	negáredes
286	1.ª	10	ni vos pensar	ni vos de pensar
»	»	17	merecí	merescí
»	»	43	atajase	atajara
»	2.ª	8	tan bien fuesse	tam bien fuere
»	»	12	Costantinopla	Constantinopla
»	»	31	Alemania	Alemaña
»	»	38	no lle-	lle-
287	1.ª	2	acrecentar	acrescentar
»	»	6	viniessen	hubiesse
»	»	36	que la ..... allí	que le ..... allá
»	»	41	pasión	passión
»	»	44	y Cauboldán	Camboldán
»	2.ª	27	su socorro	socorro
»	»	41	solenidad	solemnidad
»	»	43	que pocas	lo que pocas
288	1.ª	4	pares-	pare-
»	»	5	lo	las
»	»	13	rescebi-	rescibi-
»	»	14	poderse	poder de
»	»	29	déllos	de sus acontecimientos
»	»	31	que no	que
»	»	45	escurecer	escurescer
»	»	48	de los otros	de los
»	2.ª	1	preceder	proceder
»	»	7	días hacían	días á todo el reino y corte donde en aquellos días hacían
»	»	13	mucha sangre	sangre de muchos
»	»	16	y Toral	Toral
»	»	18	ellos las	ellas los
»	»	20	acontescieron	acontecieron
»	»	24	con	de
»	»	27	de las	dellas
»	»	28	supiese	supiesse
»	»	33	parecer	parescer

Página	Columna	Línea	De nuestra edición	Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
288	2.ª	37	mesmo	mismo
»	»	39	presun-	presump-
»	»	48	cassar	casar
»	»	51	presun-	presump-
»	»	56	quissiese	quisiesse
»	»	58	-gesse	-gese
»	»	59	aficionasse	afficionasse
289	1.ª	3	habrían	habría
»	»	5	pudiesse	pudiesse por el mundo
»	»	33	asiento	assiento
»	»	35	ofre-	ofres-
»	»	40	parescer	parecer
»	»	55	persuasiones	persuaciones
»	2.ª	7	-tes	-tes querer venir á tomar nuevos amores
»	»	11	se le	se la
»	»	20	estos	en estos
»	»	30	quería	querría
»	»	43	posible	possible
»	»	44	rescibir	rescebir
»	»	50	nenguna	ninguna
»	»	57	le alcanzase	la alcanzasse
290	1.ª	11	paresce	parece
»	»	26	vitoria	victoria
»	»	32	aconteciese	aconteciere
»	»	34	desventu-	desaventu-
»	»	46	de ellos	dellos
»	»	51	Señores	Señora
»	»	52	deste	desse
»	»	59	paresciesse	pareciere
»	2.ª	10	viniese	viniere
»	»	27	paresció	pareció
»	»	30	merecía	merescía
291	1.ª	21	acontesciera	aconteciera
»	»	30	quitara	quitaba
»	»	41	parte en	parte que en
»	»	56	en el amor y deservicio	el el amor y servicio
»	2.ª	9	quissiera	en las armas quisiera
»	»	42	parecer alegre	parecer querer aficionar, hacíanlo con buen tratamiento, el parecer alegre
292	1.ª	1	cautivando	cativando
»	»	30	dessease	desseasse
»	»	38	empressa	empresa
»	»	39	acontesció	aconteció
»	2.ª	24	y palabras	ni palabras
»	»	43	hubiesse	debiesse
»	»	45	merescen	merecen
293	1.ª	10 y 11	dessasosiego	desassossiego
»	»	24	quisistes	quesistes
»	»	29	siguiese	siguiere
»	»	30	venciese	venciere
»	»	46	hubo	hobo
»	»	49	victoria	vitoria
»	»	52	primero dellos que	que primero dellos
»	2.ª	3	hu-	ho-
»	»	49	y el	y
»	»	52	poder	perder
294	1.ª	3	parescer	parecer
»	»	9	confessase	confessasse
»	»	19	perfecta	perfeta
294	2.ª	1	los ojos á ...parecer	los ojos á las ventanas, vió en ellas á ... parescer
»	»	5	yo quie-	yo os quie-
»	»	42	mereciés-	meresciés-
»	»	50	recibió	rescibió
»	»	58	-sar	-ar
295	1.ª	13	cortarle	cortar
»	»	15	sustentase	sustentasse
»	»	45	los desamparan	las desmamparan
»	»	53	otra,	otras,
»	2.ª	2	quedasse	quedase
»	»	33	de Es-	d'Es-
»	»	50	*passando*	*pasando*
296	1.ª	5	sobre ellos	sobrellos
»	»	39	passó	pasó
»	2.ª	13	passaba la	pássanla á
»	»	51	aficionado	afficionado
297	1.ª	1	fuessen	fueren
»	»	12	su her-	en her-
»	»	24	hiciera	hiciere
»	»	33	que fuéssedes	que vos fuéssedes
»	»	35	no ha	no dá
»	»	36	-fecto	-feto
»	2.ª	1	ofrecerse	ofrescerse
»	»	6	d'es-	de es-
»	»	17	me combatiré	combatiréme
»	»	22	enderesszando	enderesando
»	»	39 y 40	le pareció	y le paresció
298	1.ª	29	¿vistes	Si vistes
»	»	31	¿Vencistelo?	¿Vencístesle?
»	»	33	á vencer	á vencer á
»	»	35	favoresciesse	favoreciesse
»	»	54	aventurarían	aventuraban
»	2.ª	13	se ofreció á	se ofresció
»	»	18	de Mansi	de la señora Mansi
»	»	22	con que lo	con que la
»	»	34	el rey y la	el rey y su
»	»	37	paresciese	paresciesse
»	»	41	fuese	fuesse
»	»	50	passados	pasados
299	1.ª	9	conociessen	conosciessen
»	»	32	rescibiese	rescibiera
»	»	46	fuesse	fuese
»	2.ª	13	nace	nasce
»	»	15	no me	ya no me
»	»	23	fuesse	fuese
»	»	32	de otros	de otrie
»	»	42	el que le	el que lo
»	»	53	passadas	pasadas
»	»	54	rescibiéssedes	rescebiéssedes
300	1.ª	2	disimular	dissimular
»	»	14	justar	justa
»	»	49	Ya sé, le	Ya sé,
»	2.ª	18	ninguno	ninguna
»	»	28	entristeció	entristesció
»	»	36	estorbaría poder passar	le estorbaría poder passar las
301	1.ª	17	esso	esto
»	»	18	fuese	fuere
»	»	35	victorias	vitorias
»	»	45	conociesse	conosciesse
»	»	50	el temor	del temor
»	2.ª	8	duda	dubda

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
301	2.ª	26	que los passe	que passe
»	»	35	veros	véaos
»	»	36	padecer	padescer
302	1.ª	32	promesa	promessa
»	»	37	de este	deste
»	»	59	matassen	matasen
»	2.ª	16	durmiera	durmiesse
»	»	21	fuese	fuesse
»	»	39	mismo	mesmo
»	»	41	todo	toda
»	»	57	no sabe	no sé
303	1.ª	2	daño. «¿Atreveréis vos,	el daño. «¿Atrevereisos
»	»	14	rogase	rogare
»	»	22	que no las	que no les
»	»	38	vee	ve
»	»	54	pares-	pare-
»	2.ª	9	amenazas	amenazos
»	»	19	vengase	vengare
»	»	25	quissiéredes	quisiéredes
304	1.ª	15	-yan	-ya
»	»	37	de otra	de otre
»	»	45	tuviesse	tuviera
»	»	46	impredón	impressión
»	»	54	muestra de	muestras de
»	2.ª	2	le llegara	la llegara
»	»	3	atormentallo	atormentalle
»	»	20	Llegado	Llegando
»	»	30	á otro	á otre
»	»	37	de una	dessa
»	»	38	rescebillos	recebillos
305	1.ª	10	dos son	dos que son
»	»	14	de la cual	de las cuales
»	»	27	no vi	no me vi
»	»	28	-sease	-seasse
»	»	32	honrra	honra
»	»	53	de todos	de todas
»	2.ª	6	las presentes lo mis-	los presentes lo mes-
»	»	7	una	uno
»	»	13	armas para mí:	par. mas para mi
»	»	14	no pude	no me pude
»	»	24	más su sospecha	su sospecha
»	»	38	recogie-	recoge-
»	»	41	como conoció	porque conoció
306	1.ª	23	descanssase	descansasse
»	»	48	paresce	parescen
»	»	49	quissiere	quisiere
»	»	55	assí siempre	siempre assí
»	2.ª	3	quisieran	quisieren
»	»	19	parezca	paresca
»	»	38	esa	era
»	»	51	vienen	viene
307	1.ª	14	mereci-	meresci-
»	»	21	aborresco	aborresco
»	»	24	éstos.	éste.
»	2.ª	7	nacen	nascen
»	»	10	apassionado	apasionado
»	»	12	mesmo	mismo
»	»	15	viniessen... passase	viniesen... passasse
»	»	23	allí lo	allí le
»	»	41	favor ni	favor ó
307	2.ª	49	desatinos	dessatinos
308	1.ª	14	en en-	de en-
»	»	26	le agradó	se agradó
»	»	28	un poco	su poco
»	»	32	de la que	de lo que
»	»	35	su rey	un rey
»	»	53	güespedes	güéspedas
»	2.ª	7	entrellas	entre ellas
»	»	18	lanza	causan
»	»	31	acrecentó	acrescentó
»	»	32	delante	adelante
309	1.ª	25	aquél	en aquél
»	»	35	me diere	me dijere
»	2.ª	10	de quien la	de quien le
»	»	16	diferentes	differentes
»	»	22	ser la causa	ser causa
»	»	24	monesterio	monasterio
»	»	46	arremetieron	arremetieron juntamente, encontrándose
»	»	59	huir	ir
310	1.ª	29	esa	esta
»	»	34	de lo que	de lo que viera: Mansi alegre y contenta de lo que
»	2.ª	1	*al*	*el*
»	»	15	las guardas	la guarda
»	»	32	con que las	con que le
»	»	37	sabréis	sabéis
»	»	47	dessas	dessotras
311	1.ª	1	me lo	me le
»	»	3	deberíades	debríades
»	»	12	alguna cosa	ninguna cosa
»	»	22	y si yo	si yo
»	»	30	desmerecimiento	desmerescimiento
»	»	31	hasta vos	ante vos
»	»	35	toma	tomé
»	»	41	ofrecistes	ofrescistes
»	»	45	esta	essa
»	2.ª	2	de se	de se le
»	»	9	dello	de sello
»	»	19	que le oía	que le oyó
»	»	30	quisiera	quisiere
»	»	37	la	lo
»	»	41	quisiesen	quisiessen
»	»	49	caballeros	caballeros, que traía en su escudo en campo blanco el mundo con muchas diferencias,
»	»	51	Telensi.	Telensi estaba, diciendo primero: «Si el mundo no es más de lo que aquel caballero trae consigo, poco será vencello por vos.» Y con esta esperanza arremetió á él,
»	»	53	suelo.	suelo, tal que no meneaba pié ni mano.
»	»	58	del primero,	el primero,
312	1.ª	3	estas	essas
»	»	4	tuviendo	tiniendo
»	»	18	vergonzosa	vergonzossa
»	»	30	disculpa,	disculpas,
»	»	34	ninguna	nenguna
»	»	45	hubiesse	hobiesse

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
312	1.ª	50	tan bue-	tantas bue-
»	»	58	hu-	ho
»	»	59	batalla	batallas
»	2.ª	1	dissimulasen	dissimulassen
»	»	7	dama Albania,	hermosa Albania, dama entre las otras
»	»	11	galardón	gualardón
»	»	30	no se la	no se le
»	»	32	recibís	recebís
»	»	39	Beyze..... madame	Belze..... madama
»	»	48	defendió	defendía
313	1.ª	5	como ella: Garmes de Lima,	como ella:
»	»	6	servidor de Polistante: Gracián	Gracián
»	»	13	en el de un	de un
»	»	18	fuessen puestas	fuesen puestas por todo
»	»	34	acontesció	aconteció
»	»	46	fuesse	fuese
»	»	58	quissie-	quisie-
»	2.ª	4	alegrasse	alegrase
»	»	9	reposo	reposso
»	»	10	desseo	deseo
»	»	15	passar	ir á passar
»	»	32	mismo	mesmo
»	»	38	camisa	camissa
»	»	45	confusión	confussión
»	»	57	quissiera	quisiera
314	1.ª	2	-táis	-tís
»	»	3	victoria	vitoria
»	»	32	pensaba	penaba
»	»	34	intención	entención
»	»	37	viniéssedes	viniésedes
»	»	41	contentassen	contentasen
»	»	51	sintiesse	sintiese
»	2.ª	16	imprimidas	imprimidos
»	»	32	dijese	dijere
»	»	47	ramadas	rramadas
»	»	48	había banquetes suntuosos	hubo banquetes sumptuosos
»	»	55	un escu-	su escu-
315	1.ª	13	mas las	mas la
»	»	14	-riencias	-riencia
»	»	21	que le	que lo
»	»	32	pasados	passados
»	»	39	quedasse	quedase
»	»	44	alcanzasse	alcanzase
»	2.ª	24	yelmo	yelmos
»	»	28	el mayor	el de mayor
»	»	30	dessassosiego	desassosiego
»	»	36	cessase	cessasse
»	»	45	ayudábase	ayudábasse
»	»	48	le viera	la viera
»	»	51	á las que	á los que
»	»	57	parescer	parecer
316	1.ª	8	-resció	-reció
»	»	18	-sas	-ssas
»	»	29	de esta	desta
»	»	30	favores-	favore-
»	»	36	tanto	tanto aquella vitoria por la contentar á ella,
»	2.ª	7 y 8	mi amador	mis amados
316	2.ª	10	quiere	quiero
»	»	12	favoresceis	favorecéis
»	»	18	Esta	Desta
»	»	28	mismo	mesmo
»	»	30	mismo	mesmo
»	»	42	honrra	honra
»	»	49	serviros»:	serviros; entramos os querrán contentas»;
»	»	50	dichas, derramó	derramó
»	»	54	piedad	piadad
»	»	57	mover	no ver
»	»	58	corriese	corriesse
317	1.ª	16	cubre	sufre
»	»	30	este el inconve-	esse el inconvi-
»	»	45	quissiese	quisiesse
»	»	51	esta	essa
»	2.ª	7	honrra	honra
»	»	8	que dejar	que de dejar
»	»	11	promesa	promessa
»	»	26	honrra	honra
»	»	33	este	esse
»	»	39	de noche	noche
»	»	48	-gieron	-geron
»	»	55	-messa.	-mesa.
318	1.ª	1	con poca	poca
»	»	2	mostrarle	mostrar
»	»	4	-cobrillo?	-cubrillo?
»	»	15	estuviese	estuviesse
»	»	41	confesaré	confessaré
»	»	43	passar	pasar
»	»	59	dijesse	dijese
»	2.ª	24	dessassossiego	desassossiego
»	»	30	la dijo	le dijo
»	»	36	le	la
»	»	57	acontescimientos	acontecimientos
319	1.ª	4	hi-	qui-
»	»	5	-ciesse	-siesse
»	»	11	belicoso	bellicoso
»	»	31	quería	querría
»	»	37	mostrar	amostrar
»	»	42	tiempo	tienpo
»	»	48	aconteciessen	acontesciessen
»	2.ª	19	assimesmo	assímismo
»	»	27	las..... parecer	los..... parescer
»	»	37	grande	gran
»	»	39	nombre	nonbre
»	»	50	sufre	zufre
»	»	51	aposente	apossente
»	»	57	merescen	merecen
320	1.ª	1	lo	le
»	»	7	disculpa	desculpa
»	»	8	meres-	mere-
»	»	11	y quien	quien
»	»	21	diferencia	differencia
»	»	24	quissiéssedes	quisiésedes
»	»	27	que confirmase	que me confirmasse
»	»	32	fe	fee
»	»	34	dejase	dejare
»	»	43	rogábale	rogábala le
»	»	53	passar	pasar
»	2.ª	5	le salvara	se salvara
»	»	16	harta	era harta

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
320	2.ª	18	[daban]. Con	Con
»	»	32	á Cos-	de Cos-
»	»	42	diferentes	differentes
»	»	51	fallescieron	fallecieron
»	»	55	al postrero	el postrero
321	1.ª	3	parescer	parecer
»	»	4	ofensa	offensa
»	»	8	viniessen	viniesen
»	»	12	diferentes	differentes
»	»	22	exclamaciones	esclamaciones
»	»	29	ofres-	ofre-
»	»	41	quissiese	quisiesse
»	»	46	-miese	-miesse
»	»	49	-tramos	-trambos
»	»	59	esforzado	esfuerzado
»	2.ª	9	Brucio	Brusio
»	»	27	Brucio	Brusio
»	»	39	á las de	á la de
»	»	56	haber	ser
»	»	57	ofreciera	ofresciera
322	1.ª	4	quissieron	quisieron
»	»	11	ahí donde	donde
»	»	25	merescimiento	merecimiento
»	»	28	-nábasse encubrillo	-nábase encubrille
»	»	35	diferente	differente
»	»	38	presuntuosa	presumptuosa
»	»	49	afición	affición
»	»	55	primero	primero la
»	2.ª	8	de me	de no
»	»	14	que le	[que] le
»	»	18	honra	honrra
»	»	44	dejarán	dejan
323	1.ª	1	ser ocasión	ser ser vuestro parescer ocasión
»	»	15	sujeto	subjeto
»	»	23	[el que]	que
»	»	25	afficio-	aficio-
»	»	34	nasciera	nasciere
»	»	58	mesmo	mismo
»	2.ª	8	impresión	imprissión
»	»	12	determinó de les	determina de las
»	»	14	armado, se	armándose
»	»	25	obe-	obi-
»	»	37	buscaré reposo	buscar reposo
»	»	45	lo que lo	que lo
324	1.ª	35	diciéndola	diciéndole
»	»	38	honrra	honra
»	»	39	la	le
»	»	40	contentaban	contentaba
»	»	47	satisfacella.	satisfacello.
»	2.ª	8	parescer	parecer
»	»	9	impresión	imprisión
»	»	33	la dijera	le dijera
325	1.ª	2	vasallo	vassallo
»	»	8	necesario	necessario
»	»	11	rescebir	recebir
»	»	12	priesa	priessa
»	»	18	assi le	assí la
»	»	19	dándola	dándole
»	»	35	que á cualquier	que cualquier
»	»	41	la consumía	le consumían
325	1.ª	42	las princesas..... Leonarda	la princesa.....
»	2.ª	14	d'Esco-	de Esco-
»	»	17	rescibimientos sun-	rescebimientos sump-
»	»	29	reci-	rece-
»	»	38	no se	se
326	1.ª	8	de España	d'España
»	»	13	consigo trajesse	trajesse consigo
»	»	20	como	que
»	»	46	Pandricia	Paudricia
»	»	47	Paudricia	Paudricia
»	»	48	tomó la	tomóla la
»	2.ª	12	menor	menos
»	»	40	y vino	ahí vino
»	»	42	Pandricia	Paudricia
»	»	59	cristianos.	del mundo.
327	1.ª	8	mismo	mesmo
»	»	14	hecistes	hicistes
»	»	33	que	querría que
»	»	42	estaba	está
»	»	48	quissiera	quisiera
»	2.ª	2	nieto	ñeto
»	»	6	aposentadas	apossentadas
»	»	18	cansar	causar
»	»	28	quissiesse	quisiesse
»	»	44	desigualdad	dessigualdad
»	»	48	sufre	sufre
»	»	50	todo lo que	todos lo que
328	1.ª	4	muy bien	bien
»	»	13	France-	y France-
»	»	16	y Basilia	; Basilia
»	»	26	le sabía	la sabía
»	»	45	princesas	princessas
»	»	50	galardón	gualardón
»	2.ª	20	puso	pusso
»	»	24	impressión	impressión
»	»	26	escelente	excelente
»	»	45	princesa	princessa
»	»	47	dessassosiego	desassosiego
»	»	50	sufrirse	sufrirse
»	»	55	príncipe	princepe
»	»	56	satisface	sastisface
329	1.ª	2	de España	d'España
»	»	3	nieta	ñeta
»	»	9	Fidelia	Sidelia
»	»	10	A vos,	que es muy contento de darosla, sólo por el precio de vuestra persona y por ser ñeto de su majestad, que tiene por tan grande esto, que basta por todos los otras (*sic*) que no teneis A vos,
»	»	13	de Tirendos	Tirendos
»	»	15	de Es-	d'Es-
»	»	16	parta	parte
»	»	25	parezca	paresca
»	»	32	Alfernao	Alfarnao
»	»	43	escelente	excelente
»	2.ª	1	ofrecéroste	ofrescéroste
»	»	11	parecer	parescer
»	»	13	quissiéredes	quisiéredes

Página, columna y línea de nuestra edición				Variantes del ejemplar Menéndez y Pelayo
329	2.ª	16	contentarían	contentaran
»	»	28	pareciesse	paresciese
»	»	31	que se	se
330	1.ª	5	Pandricia	Paudricia
»	»	14	compasión... Pandri-	compassión... Paudri-
»	»	18	Pandricia	Paudricia
»	»	29	Pandricia	Paudricia
»	»	36	-siese	-iesse
»	»	45	Pandricia	Paudricia
»	2.ª	1	en cosa	es cosa
»	»	23	misa	missa
»	»	30	Pan-	Pau-
»	»	32	-chaba	-chó
»	»	43	vassallos	vasallos
»	»	57	Pandricia	Paudricia
331	1.ª	4	despossase... honrra	desposasse... honra
»	»	6	altiva	altiva, con tanta presumpción,
»	»	26	asiento	assiento
»	»	36	mudara	mudare
»	»	52	afición	affición
»	2.ª	11	parecía	parescía
»	»	27	al que	al cual
»	»	41	estaban	estaba
»	»	42	quissiese	quisiesse
332	1.ª	4	merescían	merecían
»	»	6	d'Orliens	de Orliens
»	»	8	vassallo	vasallo
»	»	11	d'Orliens	de Orliens
»	»	14	succesor	successor
»	»	22	encantados	assentados
»	»	23	de manera	de otra manera
»	»	44	y alegría	y tanta alegría
»	»	45	olvidar	poner en olvido
»	2.ª	24	rescibir	rescebir
333	1.ª	49	remedio ni cura	cura ni remedio
»	2.ª	6	al principio	de principio
»	»	7	á servir	de servir
»	»	8	tan pequeña	tan poca
»	»	11	puedo dar la	puede dar
»	»	16	ella	allá
»	»	21	le veo	la veo
»	»	27	lo traigo	le traigo
»	»	28	podría	sabría
»	»	34	endurecido	endurescido
334	1.ª	22	no les	no los
»	»	31	conosciéronse	conoscieron
»	»	35	quissiessen	quisiessen
»	»	40	de menos	menos
»	»	50	placer ni pesar que	que placer ni pesar
»	»	51	-biese	-biera
»	2.ª	9	tristeza.	tristeza, que como se viesse en el campo y de noche, y como siempre en aquellos tiempos tales á las personas tristes les sea causa de mayor tristeza,
»	»	10	á venille	venille
»	»	22	no llevando	y con este propósito se fué al puerto más cercano, y, embarcando en una pequeña fusta, se metió en la mar, no llevando
334	2.ª	23	y á otro	ni á otro
»	»	24	quissiese	quisiesse
»	»	30	podía	podría
»	»	45	aquellas	aquella
»	»	49	imposible	impossible
335	1.ª	2	labradas por escelencia,	labrados por excellencia,
»	»	11	parecían	parecía
»	»	13	asiento	assiento
»	»	22	y bajando	bajando
»	»	24	ninguna	nenguna
»	»	41	alrededor	alderredor
»	2.ª	34	desaparecida	desparecida
»	»	44	desempara	desampara
»	»	51	trae	tray
336	1.ª	2	de ellos	dellos
»	»	4	impedimento	impedimiento
»	»	8	balde;	balde, que
»	»	22	tocaba	tocaba, le
»	»	33	cessó	cerró
»	2.ª	12	tornasse	tornase
»	»	18	tuviese	tuviesse
»	»	19	hiciese	hiciesse
»	»	34	aspeto	áspero,
»	»	50	autoridad	auctoridad
337	1.ª	11	el del	el caballero del
»	»	29	le	la
»	»	30	acompañada	acompañado
»	»	34	paresciesse	pareciesse
»	»	36	quissiese	quisiesse
»	»	38	El del	El caballero del
»	2.ª	1	era á	eran á
»	»	3	misma	mesma
»	»	5	sobrina	sobrino
»	»	6	ello se hizo no los gozasse otro	ella se hizo no los gozase otre
»	»	8	su	un
»	»	9	guarnidos	guarnecidos
»	»	27	meresceria	merecería
»	»	40	todo lo que	toda lo que
»	»	42	aquél	á aquél
»	»	52	Bellona	Vellona
»	»	56	en la mano	en la una mano
338	1.ª	2	porterzuela	portecita
339	2.ª	6	Belona	Velona
»	»	7	con tal	de tal
»	»	12	Belona	Velona
»	»	16	Belona le	Velona la
»	»	26	le	lo
»	»	28	lo cual	la cual
»	»	33	Belo-	Velo-
»	»	35	afi-	affi-
»	»	46	Belona	Velona
»	»	53	Belona	Vellona
340	1.ª	2	Drusia	Drusia Vellona
»	»	5	-sia	-sia Velona
»	»	6	él	al
»	»	16	de hablar de	de hablar en
»	»	21	el del	el caballero del
»	2.ª	6	de la fe	de fé

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
340	2.ª	21	los	lo
»	»	43	favoresciesse	favoreciesse
»	»	46	tiempo	tienpo
341	1.ª	4	ó su príncipe	ó príncipe
»	»	11	tanto	tanta
»	»	16	escelen-	excellen-
»	»	17	quissó	quiso
»	»	25	necesarias	necessarias
»	»	28	pusilánimes	pusilánimos
»	»	37	una	un
»	»	40	esplicar	explicar
»	»	44	rescebir	rrecebir
»	»	57	diessen	diesen
»	2.ª	7	ninguno	nenguno
»	»	8	dar la embajada á él ni	mejor respuesta: por lo cual se debía dar la embajada á él y no
»	»	21	solía .... rescibió	solían .... recibió
»	»	26	quisiese	quisiera
»	»	29	también ... victoria	tanbién ..... vitoria
»	»	45	usastes con Ar-	usaste con Al-
»	»	55	afición	affición
342	1.ª	26	victoria	vitoria
»	»	29	rodeado	rodeada
»	»	35	vuestro	nuestro
343	2.ª	30	misma	mesma
»	»	35	favorescer	favorecer
»	»	39	Inglaterra	Ingalaterra
»	»	49	A mí,	¡Oh mí
»	»	54	hace	haga
»	»	57	vitorias	victorias
344	1.ª	1	-jara	-jaba
»	»	2	llevaba	estaba
»	»	16	hallase	hallasse
»	»	32	señales	señal
»	»	37	de España	d'España
»	»	48	vitoria	victoria
»	2.ª	2	y que	que
»	»	20	estaba	entraba
»	»	34	proveyesen	proveyessen
»	»	52	ó ofrece	y ofresce
»	»	54	sintió	sintía
»	»	57	, Graciano	de Normandía. Graciano
345	1.ª	5	con Dra-	en Dra-
»	»	36	en sus	entre sus
»	»	38	nietos	ñetos
»	»	59	de á	de
»	2.ª	12	sepoltura	sepultura
»	»	19	pussie-	pusie-
»	»	20	-ran	-ssen
»	»	22	impedimento	impedimiento
»	»	37	en pequeño	en un pequeño
»	»	49	quissiesen	quisiesen
»	»	58	airosso	airoso
346	1.ª	2	recebido..... tomándoles	rescebido..... tomándole
»	»	13	sentían	sintían
»	»	15	lo dissi-	lo supieron dissi-
»	»	16	-mularon	-mular
»	»	21	quissieron	quisieron
»	»	30	encobrir	encubrir
»	»	52	parecer	paresçer
346	1.ª	53	será	serán
»	»	56	dejarían	dejaría
»	2.ª	1	de á	de
»	»	4	embarazado	enbarazado
»	»	12	que era	que le era
»	»	23	él mismo	el mío no
»	»	27	emperador	enperador
»	»	32	las resistir	los resestir
»	»	35	necesario	necessario
»	»	40	proveyan	provean
»	»	55	fortuna	fortaleza
347	1.ª	7	-noscimiento	-nocimiento
»	»	18	luego	en fuego
»	»	42	espeso, que hacia	espesso, que hacían
»	»	49	entrella	entre ella
»	2.ª	1	recaudo	recado
»	»	19	desamparada	desmanparada
»	»	31	necesarias	necessarias
»	»	41	impressa	empressa
»	»	50	Tarnaes,	Floramán, cuatrocientos de caballo y diez mil de pie Tarnaes, rey de Lacedemia.
»	»	57	Drapos de	Drapos, duque de
348	1.ª	6	-nes;	-nes, cincuenta y ocho mil y quinientos;
»	»	20	estimados	estremados
»	2.ª	5	manchadas	manchados
»	»	8	: había una coluna	á una columna
»	»	21	escelencia	excelencia
»	»	36	al	el
»	»	38	descubierto	cubierto
»	»	44	merescimiento	merecimiento
»	»	49	escogiessen	escogessen
»	»	59	vencidos	vencido
349	1.ª	8	«Esso lo	«Esso le
»	»	20	obidiencia	obidencia
»	»	26	puerto	puesto
»	»	32	orgulloso... sufrido	argulloso... sufrido
»	»	54	-sen	-en
»	»	55	gastassen	gastasen
»	2.ª	11	arremetió	aremetió
»	»	13	el rey	el rey quebró la lansa en él, sin hacelle otro daño, y el suyo fué de manera que dió con el rey
»	»	14	cayó con tan	tan
»	»	25	misma	mesma
»	»	31	con la	la rompió en piezas, y el caballero, con la
»	»	34	perdido	perdió
»	»	36	á enderezar	anderezar
»	»	38	en la tercera	la tercera
»	»	39	que Albai-	de que Albai-
»	»	52	tenían más	tenía más
350	1.ª	1	rescebir	rrecebir
»	»	11	otra	otras
»	»	12	quissiérades	quisiérades
»	»	23	que estoy	que yo estoy
»	»	30	dejó el en que	dejó en el que
»	»	32	recibáis	rescibáis

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
350	1.ª	41	desacordado	dessacordado
»	»	45	á Al-	Al-
»	»	57	orgullo	argullo
»	2.ª	6	de favorecido	desfavorecido
»	»	14	-nassen	-nasen
»	»	21	mesmo	mismo
»	»	26	besó	le besó
»	»	29	ninguna	nenguna
»	»	33	desarmado	dessarmado
»	»	43	que des-	que le des-
351	1.ª	9	toviéssedes	tuviéssedes
»	»	12	estos señores	estas señoras
»	»	13	ciudad	cibdad
»	»	18	esta	essa
»	»	24	dél con los	con los
»	»	25	quissiera	quisiesse
»	»	33	le mostró	le amostró
»	»	39	-rente desto iban	-rentes iban desso
»	»	43	le tuvo	lo tuvo
»	»	47	demassiado	demasiado
»	»	51	el saber	saber
»	2.ª	32	puestos	prestos
»	»	41	conoscido	conocido
352	1.ª	9	quissiesen	quisiessen
»	»	11	combatir	conbatir
»	»	19	ampare	amparen
»	»	36	durassen	durasen
»	»	37	la batalla, que los	batalla, que los cercados tenían della tan gran desseo como los
»	»	38	que esto	y que esto
»	2.ª	2	que la ba-	y la ba-
»	»	3	[llegue] al	al
»	»	6	pide	pide por merced
»	»	13	de dentro	que entran dentro
»	»	23	vinieran	vinieren
»	»	33	assossegaron	asossegaron
»	»	43	imposible	impossible
»	»	48	Palmerín su hermano, Floramán de	Palmerín de Inglaterra,
»	»	49	Cerdeña, el príncipe	el príncipe
»	»	50	Blandidón, Platir, Pompides,	Floramán de Cerdeña, Blandidón, Platir, Pompides, el rey
353	1.ª	2	del Salvaje;	del Salvaje, que en aquel tiempo se halló en la corte, que vino con gente de Inglaterra:
»	»	8	las	los
»	»	9	parecía	parescía
»	»	15	en ella	á ella
»	»	29	aquí:	aquí, porque adelante se dirá:
»	»	30	Guanan	Guabán
»	»	44	victo-	vito-
»	»	51	mismo	mesmo
»	2.ª	2	ambas	ambas las
»	»	27	de él	dél
»	»	35	les	le
»	»	38	departir	despartir
»	»	45	agradeció	agradesció
353	2.ª	51	nengún	ningún
»	»	56	Barocante	Barrocante
354	1.ª	3	cassase	casasse
»	»	14	más léjos	á más léjos
»	»	38	tenía	lo tenía
»	2.ª	27	parescer	parecer
»	»	28	quiso	damas quiso
»	»	41	alegrías	alegrías y placeres
»	»	42	dellas	della
»	»	48	aconteció	acontesció
»	»	53	la voluntad	más la voluntad
355	1.ª	10	passase	passasse
»	»	50	diferentes	differentes
»	2.ª	1	á la es-	á su es-
»	»	28	pareció	paresció
»	»	30	Barocante	Barrocante
»	»	31	Barocante	Barrocante
»	»	43	testificada	certificada
»	»	45	ejército	ejército en el campo de sus enemigos,
356	1.ª	32	enojo».	enojo». Dramusiando puso los ojos en ella, y conosciéndola, apartándose afuera le dijo:
»	»	34	quissiese	quisiesse
»	»	49	conocido	conoscido
»	2.ª	14	placer de	placer por
»	»	54	y que	y de que
357	1.ª	3	princesa	princessa
»	»	20	pidiéronle	pidieron
»	»	28	las	la
»	»	36	ninguna	nenguna
»	2.ª	16	quissie-	quisie-
»	»	17	-se	-sse
»	»	21	orgullo	argullo
»	»	26	lo hubiera	le hobiera
»	»	31	necesario	necessario
»	»	32	rehicieran	rehiciesse
»	»	47	de España	d'España
»	»	49	á Arnedos	Arnedos
»	»	53	Vernao... sexta	Vernao de Alemaña... sexta
»	»	55	desseoso	deseosso
358	1.ª	3	Mayortes	Mayortes el gran Can
»	»	4	Inglaterra	Ingalaterra
»	»	5	Platir	y Platir
»	»	9	Estrellante	Estrelante
»	»	10	Dragonalte	y Dragonalte
»	»	23	á caballo	caballo
»	»	42	pusilánimes	pusilánimos
»	»	43	parescía	parecía
»	»	54	los cinco	las cinco
»	»	58	Gamba	Ganba
»	»	59	el rey... el prin-	al rey... al prin-
»	2.ª	1	el rey	al rey
»	»	2	Etolia	Eutolia
»	»	6	Dramusiando viniesse	á Dramusiando viesse
»	»	14	princesa	princessa
»	»	30	de oro	de oro que apartaban la una color de la otra, muy fuertes y galanas, en el escudo en campo blanco grifos negros con letras de oro

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
358	2.ª	31	las que	los que
»	»	37	Arnedos	Arnedos, reyes de España y Francia,
»	»	40	Palmerín	El rey Estrellante y Belcar su tío sacaron armas de oro y negro fuertes y honestas, porque no había mucho tiempo que el rey Frisol y Ditreo eran muertos; en los escudos, en campo negro, unos árboles de oro. Palmerín
»	»	46	ellas	ella
»	»	53	temida	tenida
»	»	54	mundo.	mundo. Dragonalte, rey de Navarra, y Albanis de Frisa, rey de Dinamarca, vinieron armados de armas bermejas con pajaricos de plata; en el escudo, en campo verde, el Amor con un caballero echado de pechos delante dél con los pies encima, que ésta fué la devisa que Miraguarda mandó á Dragonalte que trujesse toda su vida, cuando de Florendos fué vencido delante del castillo de Almaurol. El príncipe Beroldo y Onistaldo su hermano, sacaron armas doradas con manchas negras; en los escudos, en campo negro, llamas hechas con oro. Polinardo y Francián salieron de verde y encarnado, cortadas las colores á manera de barras metidas unas entre otras; en los escudos, en campo verde, la mar de plata. Blandidón y Frisol sacaron las suyas de negro y amarillo, á manera de cunas; en los escudos, en campo amarillo, grifos de oro clavados con rosas negras. Pompides y Platir sacaron armas verdes; en los escudos, en campo verde, toros blancos, que desta devisa se preciaba mucho Pompides. El príncipe Graciano y Guarín su hermano salieron de blanco y verde, partidas las colores con cordones de oro; en los escudos, en campo blanco, matas verdes con muchas flores de muchas colores. Radamonte y Belisarte salieron de armas bermejas sin otra color; en los escudos, en campo sanguino, la esperanza muerta, como quien ya no la tenía menester. Don Rosbel y Dramiante sacaron armas blancas sembradas de rosas de oro; en los escudos, en campo de oro, cisnes blancos. Vasiliardo y Dirden, hijo de Mayortes, salieron de pardo con muchos árboles, y los escudos de la misma manera. Tenebror salió armado de armas azules sin otra galanía. Luymán de Borgoña y Tremorán sacaron armas de amarillo, conformes á sus cuidados, que Tremorán, de desesperado de casar con su dama, tomó aquella divisa, y Luymán de Borgoña, no tiniendo qué esperar, hizo lo mismo; en los escudos, en campo amarillo, la Fortuna pintada de negro, armas de tristes y muy enamorados. Dallarte del Valle Escuro y don Rosirán de la Brunda sacaron armas blancas sin ninguna galanía; en el escudo de Dallarte, Apolo en campo verde, como siempre acostumbraba; en el de don Rosirán, en campo bermejo, la cimitarra de Membrot, de cuyo origen descendía. Mayortes el gran Can y el jayán Almaurol sacaron armas de negro de mucha fortaleza, sin otra pintura; los escudos de la misma color
359	1.ª	9	nin-	nen-
»	»	10	quissiese	quisiesse
»	»	15	imposible	impossible
»	»	18	sembradas	senbradas
»	»	25	desarmado	dessarmado
»	»	38	El rey	El rey de Caspia sacó armas de amarillo con manchas negras, en señal de verse vencido en la batalla passada; en el escudo, en campo negro, una onza con las uñas bañadas en sangre, como que confiaba bañar las suyas en la de sus enemigos. El rey de Trapisonda vino armado de armas de rojo, con pajaricos, las alas abiertas de plata, clavados en las armas; en el escudo, en campo azul, al dios Mars pintado á la manera antigua, con el rostro feroz y temeroso. El Rey d'Espar-

PÁGINA	COLUMNA	LÍNEA	DE NUESTRA EDICIÓN	VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
				tia salió con unas armas blancas y lucientes, sin ninguna cosa por ellas; en el escudo, en campo blanco, un león despedazado, en señal de otro que matara siendo mancebo. El rey
359	1.ª	44	El príncipe	El rey de Ganba sacó armas doradas con estremos de plata; en el escudo, en campo plateado, un león dorado. El rey de Bitina salió de verde con bandas blancas cortadas unas sobre otras; en el escudo, en campo verde, un tigre de oro de martillo clavado á la redonda con pedreria de mucha estima. El príncipe
»	»	45	del rey.	del rey de Bitina,
»	»	54	otros	del ejército
»	»	55	resplandeciessen	resplandeciesen
»	2.ª	7	en ayunta-	ayunta-
»	»	10	hallassen	hallasen
»	»	23	mismo	mesmo
»	»	46	arremetiendo	aremetiendo
»	»	50	sufrir	zufrir
»	»	56	quissiese	quisiesse
360	1.ª	11	mengua	nenguna
»	»	22	los pri-	á los pri-
»	»	26	de España	d'España
»	»	31	hacia	hacían
»	»	47	Ar-	y Ar-
»	2.ª	20	Platir,	Platir, Polinardo,
»	»	21	Bel-	don Rosirán de la Brunda. Bel-
»	»	34	supiese	supiesse
»	»	35	nenguno	ninguno
»	»	47	aliento	allento
»	»	52	acontesció	aconteció
»	»	58	Mayortes	de Mayortes
361	1.ª	7	dissimular	disimular
»	»	15	impressión	imprensión
»	»	16	lo sin-	tanto lo sin-
»	»	17	tanto, que	que
»	»	28	desaventuras	dessaventuras
»	»	30	y apartar	con dalles caballos á todos y apartar
»	»	31	mandasse	mandase
»	»	44	aliento... ninguno	allento... nenguno
»	»	50	asolasse el	asolaba todo el
»	»	54	aposentos	apossentos
»	2.ª	4	impedir	empedir
»	»	12	resistía	resestía
»	»	21	desseoso	deseosso
»	»	26	ninguno	nenguno
»	»	29	se quissiese hacer	y de las obras que allí hizo se quissiese hacer
»	»	32	mejora	mejoría
»	»	34	intrínseco	intrínsico
»	»	56	desseó	deseó
362	1.ª	2	arremetió	aremetió
»	»	23	nuevas	muertes

PÁGINA	COLUMNA	LÍNEA	DE NUESTRA EDICIÓN	VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
362	1.ª	26	pelearon	peleaba
»	»	32	satisfizo	sastifizo
»	»	48	de su	del rey Recindos su
»	2.ª	2	con el	en el
»	»	10	aquella	aquesta
»	»	24	les	los
»	»	35	valerosa-	maravillosa-
»	»	37	mis-	mes-
»	»	38	sepultura... mismo	sepoltura... mesmo
»	»	39	fé	fee
»	»	52	verle	velle
»	»	55	constancia	costancia
»	»	56	se creció	recreció
363	1.ª	9	apartasse	apartase
»	»	10	Gro-	Gra-
»	»	15	resistir	resestir
»	»	18	mato	mate
»	»	39	allí	por allí
»	»	48	Basiliardo	él Vasiliardo
»	»	51	Tenebrot	Tenebror
»	»	52	acostados	acortados
»	»	54	ganasse	ganase
»	2.ª	25	dejaba	dejara
»	»	38	mil	mill
»	»	40	para	por
»	»	57	de campo	del campo
364	1.ª	37	imprissión	imprinsión
»	»	42	solemnidad... mesmo	solenidad ... mismo
»	»	54	á pie	pié
»	2.ª	4	Drapos.... sexta	Drapos, duque de Normandía ... sesta
»	»	8	-das	-dos
»	»	15	parescer	parecer
»	»	17	misma	mesma
»	»	28	mis-	mes-
»	»	46	y triste de la misma	y triste,
»	»	47	color teñidas.... lanzas	lanzas teñidas de la misma color,
365	1.ª	31	-lares	-lares príncipes y
»	»	36	fuesse	fuera
»	»	56	fueron	fueran
»	2.ª	28	partes.	las partes.
»	»	31	Escribense	Escribesse
»	»	34	ciencia	sciencia
»	»	55	espesa	espessa
»	»	56	los	les
366	1.ª	2	Santa	Sancta
»	»	7	niebla	ñebla
»	»	11	suntuosos	suntuossos
»	»	15	ellos	ellas
»	»	22	las princesas	las otras princessas
»	»	26	tuviese	tuviesse
»	»	35	hubo	hubo
»	»	36	pedimiento	pedimento
»	»	39	y á las	y á ellas
»	»	40	ciudad	cibdad
»	2.ª	2	desconfiado	desconfiando
»	»	3	victoria	vitoria
»	»	27	cassa-	casa-
»	»	28	-sen	-ssen

PÁGINA, COLUMNA Y LÍNEA DE NUESTRA EDICIÓN				VARIANTES DEL EJEMPLAR MENÉNDEZ Y PELAYO
366	2.ª	51	-ransa	-ransa de ningún socorro, ni de amparo de la fortaleza
367	1.ª	11	de sus	de los
»	»	13	el rey	al rey
»	»	19	passando	passándole
»	»	22	Ricardoro	Ricardoso
»	»	31	é juntar	á juntar
»	»	35	con su	rey de Cerdeña, con su
»	2.ª	16	Grator	Grantor
»	»	25	hallase	hallasse
»	»	42	saltó	faltó
368	1.ª	9	Ferabrocán	Ferabroca
»	»	17	mismo	mesmo
»	»	18	y cuatro	y de cuatro
»	»	22	Palmerín	Palmerín de Inglaterra.
»	»	35	tuviera	tuvieron
»	»	40	Basilia	Vasilia
»	»	48	por se	por se le
»	»	56	mismo	mesmo
»	2.ª	3	de	d'
»	»	6	nenguna	ninguna
»	»	25	dessease	desseasse
»	»	26	rey de	rey d'
»	»	36	hallase	hallasse
»	»	59	dessembarazarse	desembarazarse
369	1.ª	1	fuerza	esfuerzo
»	»	3	lo	le
»	»	5	diera	diera tal
»	»	8	en que el	en la cual el
»	»	34	soltado	faltado
»	»	37	assí	aún
»	2.ª	15	más maravillas	maravillas
»	»	49	quisiesse	quisiese
370	1.ª	13	quissiese	quisiesse
»	»	30	mismo	mesmo
»	»	49	necessario	nescessario
»	»	50	y otra	y de otra
»	»	52	necessario	nescessario
370	1.ª	53	necesario	necessario
»	2.ª	9	en	en las
»	»	31	naciesse ... dejó	nasciesse ... dejaba
»	»	48	y con él	y aun él
»	»	59	asegurar	assegurar
371	1.ª	7	desventura	desaventura
»	»	50	de que todo	á que todo
»	»	51	passase	passasse
»	2.ª	20	aconteció	acontesció
»	»	25	aborrecidos	aborrescidos
»	»	30	con el	en el
»	»	41	victo-	vito-
»	»	44	lo	le
372	1.ª	28	á ma-	de ma-
»	»	30	los ossase	les osasse
»	»	43	El del	El caballero del
»	»	51	en el contentamiento	en el descontentamiento
»	»	55	assí	así
»	»	59	oprimi-	opremi-
»	2.ª	7	el ayuda	ayuda
»	»	28	dismi-	dimi-
»	»	29	enflaquecidas	enflaquescidas
»	»	41	pasion	passión
373	1.ª	37	y lo que les	y lo que lo
»	»	40	acontece	acontesce
»	»	47	desventurada	desaventurada
»	»	48	podía	podría
»	»	54	pussiessen	pusiessen
»	2.ª	11	pussiesen	pusiessen
»	»	49	de sus obras	que castigara sus obras con tal templanza, [que los grandes] usaran menos de sus males obras,
»	»	52	vassallos	vasallos
»	»	54	permitiese	permitiere
»	»	55	-se fin	-re fin
374	2.ª	14	recibimiento	recebimiento
»	»	17	PRESSENTE LIBRO	PRESENTE LIBRO

CORRECCIONES

CORRECCIONES DE LA PRIMERA PARTE [1]

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA	DICE	DEBE DECIR
3	18	1.ª	hombre	honbre
»	21	»	y	e
»	22	»	ualiessen	valiessen
»	32	»	Capitulo	Capitulo
»	35	»	lo que	los que
»	11	2.ª	quisiesen	quisieren
»	16	»	confessasen... quisiesen	confessaren... quisieren
»	17	»	fiziesen	fizieren
»	18	»	perdido	perdidos
»	23	»	honbre	hombre
»	25	»	honbre	hombre
»	26	»	a sofrir	e sofrir
»	33	»	pudiessemos hauerlo y tornaren	lo pudiessemos auer y tornar
»	40	»	hauemos	auemos
4	4	1.ª	*honbre*	*hombre*
»	7	»	atormentamos	atormentauamos
»	10	»	honbre	hombre
»	16	»	honbre	hombre
»	17	»	honbres	hombres
»	22	»	y	e
»	28	»	yo la	yo lo
»	29	»	honbre	hombre
»	35	»	e assi	e aun
»	36	»	mujer	muger
»	38	»	auia un	auian vn
»	41	»	ensañardes	enseñardes
»	42	»	ensañar	enseñar
»	44	»	honbre	hombre
»	1	2.ª	vinieronselo a	vinierongelo
»	6	»	enseñaria..... auia	enseñaria..... auría
»	7	»	e	y
»	8	»	selos	gelos
»	9	»	iua	yua
»	10	»	todos	todo a
»	11	»	quedaua	quedara
»	14	»	todos	todos los
»	15	»	entonces	entonce
»	22	»	vn	vna
»	25	»	y	e
»	38	»	costumbre	costunbre
»	53	»	desde fecho	deste hecho
5	2	1.ª	honbre	onbre
»	14	»	*honbre*	*hombre*
»	30	»	Assi	Asi
5	42	1.ª	ni de	ni [de]
»	45	»	aureys	aureis
»	46	»	biuieres	biuireys
»	47	»	y	e
»	48	»	honbres	hombres
»	52	»	decia	dezia
»	12	2.ª	seredes	seredes ende
»	22	»	lo que la	lo que le
»	36	»	doncella	donzella
»	39	»	podeis	podeys
»	42	»	aun	avn
»	47	»	quissieron	quisieron
»	55	»	cuando el honbre	quando el hombre
6	4	1.ª	entonces	entonce
»	16	»	santo	sancto
»	25	»	la hora	honra
»	37	»	y	e
»	43	»	lleuaua	lleuara
»	50	»	e	y
»	4	2.ª	firiessen	firiesen
»	6	»	a su	en su
»	8	»	e	y
»	13	»	olvido	oluido
»	14	»	honbre	hombre
»	24	»	entonces	entonce
»	29	»	*honbre*	*hombre*
»	33	»	traxoselas	traxogelas
»	52	»	assi	asi
7	1	1.ª	aun	avn
»	9	»	echosela	echogela
»	29	»	honbre	hombre
»	31	»	cuanto	quanto
»	34	»	descobrir	descubrir
»	54	»	*honbre*	*hombre*
»	4	2.ª	dellos	ellos
»	5	»	e le dixeron	e dixeronle
»	20	»	honbre	hombre
»	32	»	conprara	comprara
»	42	»	ouiesse	vuiesse
»	45	»	e	y
8	28	1.ª	fallescieronle	fallecieronle
»	42	»	e	y
»	4	2.ª	dixessen	dixesen
»	6	»	sois	soys
»	14	»	jueces	juezes
»	18	»	enbio	embio
»	21	»	*honbre*	*hombre*

(1) Se observará que la mayor parte de las correcciones apuntadas son ortográficas. Así y todo, no hemos vacilado en incluirlas, previo un esmeradísimo cotejo de la reproducción con el original, aspirando á que el lector tenga á la vista una edición completa y exacta en lo que humanamente es posible. Para ello, entre otros trabajos, hemos fotografiado todas las páginas del *Tristán* de 1528.

Modernizamos la ortografía en *Roberto el Diablo*, por ser de muy escaso interés en el texto de últimos del siglo XVII que hemos tenido á la vista, y en *Palmerín de Inglaterra*, para no dificultar más, con la aspereza de la forma, la lectura, pesadísima ya por desgracia, del texto. Hemos respetado, sin embargo, aun en estas modernizaciones, las variantes que pueden ofrecer interés fonético.

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA	DICE	DEBE DECIR
8	23	2.ª	Assi	Asi
»	30	»	honbre	hombre
»	41	»	librase	librare
»	45	»	*hecha*	*fecha*
»	47	»	jueces	jueses
»	49	»	de buen	de
»	50	»	honbre	hombre
»	51	»	otorgaronselo	otorgarongelo
9	8	1.ª	aga	aya
»	9	»	conoci	conosci
»	10	»	honbre	hombre
»	30	»	eso	esso
»	48	»	Otorgotelo	Otorgogelo
»	54	»	a mi	mi
»	20	2.ª	defendiese	defendiere
»	51	»	empreñar	enpreñar
10	4	1.ª	dixistes	dexistes
»	8	»	entonces	entonce
»	13	»	Si es	Sy es
»	21	»	fiziera	fiziere
»	31	»	uenir	venir
»	36	»	aqui:	aqui y contrara al clerigo cuando te yo dire:
»	44	»	honbre	hombre
»	48	»	enbio	embio
»	11	2.ª	honbre	hombre
»	17	»	Blaysen	Blaysen lo
»	25	»	Costumbre	Costunbre
»	47	»	puedes	puedas
11	25	1.ª	viesen ... oyesen	vieren ... oyeren
»	34	»	yo me	me yo
»	51	»	*Constantenes*	*Costantenes*
»	52	»	E ... esa	Y ... essa
»	54	»	Constantenes	Costantenes
»	5	2.ª	Constantenes	Costantenes
»	12	»	tiera	teria
»	13	»	sansones	sasones
»	16	»	ayudadme	ayudame
»	25	»	*Constantenes*	*Costantenes*
»	35	»	e	y
»	47	»	*Maynes*	*Costantenes*
»	54	»	quissieremos	quisieremos
12	7	1.ª	Maynes	Maines
»	22	»	rico-	ricos-
»	29	»	viuieron	vinieron
»	30	»	una	vna
»	35	»	Echo	Fecho
»	40	»	Maines	Maynes
»	42	»	mataredes	matarades
»	50	»	les	los
»	5	2.ª	habiades	fablades
»	11	»	aun	avn
»	31	»	Constantenes	Costantenes
»	45	»	vuo	ouo
»	46	»	sopiesse	supiesse
»	51	»	que los	que la
13	5	1.ª	dixeronselo	dixerongelo
»	14	»	trauajauan	trabajauan
»	32	»	creerades	creeredes
»	51	»	fuesen, porque	fueren por
»	13	2.ª	fuese	fuere
»	27	»	*mensajeros*	*mensageros*
»	29	»	embio	enbio
»	52	»	las dira	dira
14	1	1.ª	se lo ... Y	ge lo ... E
»	2	»	casa	casa de orden
»	4	»	uedes	vedes
»	5	»	a buscar	buscar
»	6	»	e desque	desque
»	18	»	e como fallaran	y como fallaran
»	23	»	el se lo	el ge lo
»	24	»	E agora	Agora
»	34	»	yo se lo	yo ge lo
»	36	»	hiciesse ... se lo	ficiesse ... ge lo
»	6	2.ª	comenzastes ... con-	començastes ... co-
»	8	»	Uberlanda	Vberlanda
»	9	»	ire	yre
»	25	»	linaje	linage
»	28	»	nonbre	nombre
»	48	»	hom-	hon-
»	52	»	Asi	Assi
»	54	»	despedirse de mi	despedirme de mi
15	2	1.ª	no se lo	no ge lo
»	4	»	comigo	conmigo
»	10	»	*sajeros*	*sageros*
»	13	»	Uberlanda	Vberlanda
»	14	»	enbiaua	embiaua
»	48	»	hazer que	hazer ni dezir que
»	55	»	en pos	em pos
»	2	2.ª	e Merlin	y Merlin
»	29	»	se lo	ge lo
»	32	»	Verenguer	Veringuer
»	38	»	en-	que en
16	6	1.ª	traxesedes	traxessedes
»	28	»	Entonces	Entonce
»	36	»	bien ende	ende bien
»	6	2.ª	*kazer*	*hacer*
»	50	»	se lo agrade-	ge lo agrades-
17	11	1.ª	e si lo	e si no lo fallares assi, mandame matar, e si lo
»	14	»	uerdad	verdad
»	15	»	hombre	honbre
»	47	»	uer	ver
»	10	2.ª	Entonces	Y entonces
»	20	»	otro	otros
»	35	»	vieron	lo vieron
»	38	»	uencer	vencer
»	41	»	entonces	entonce
»	50	»	fuego	huego
»	52	»	presa	fuera
18	16	1.ª	assegu-	asegu-
»	28	»	semblante	senblante
»	33	»	fizierdes	fizierades
»	44	»	uerdad	verdad
»	54	»	compro	conpro
»	56	»	se lo	ge lo
»	7	2.ª	selo	gelo
»	13	»	ya os	os va
»	17 y 18	»	*Veringuer*	*Vter*
»	25	»	e a	a
»	26	»	Constantenes	Costantenes
»	32	»	esto	esso
»	46	»	propias	proprias
»	50	»	desenpararan	desampararan
»	52	»	e	y
19	36	1.ª	*despreziaran*	*despreciaran*
»	39	»	*Puneo y*	*Pimeo y embermejo-*

Página	Línea	Columna	Dice	Debe decir
19	40	1.ª	*casa de*	*casa de Cormees*
»	8	2.ª	*rara*	*fara*
»	20	»	*se*	*ge*
»	27	»	*de antigua*	*abondado (?) de antigua*
»	29	»	*años*	*los años*
»	30	»	*blanco*	*blanco... alto*
»	33	»	*Llamo*	*Y llamo*
»	38	»	*robles*	*robres*
20	23	1.ª	*ahondado*	*abondado*
»	46	»	*los*	*las*
»	49	»	*insola*	*insula*
»	4	2.ª	*en piedras*	*en obra e forma de otro cuerpo, ca la tierra tornarse ha en piedras*
»	6	»	*echase*	*echare*
»	11	»	*ahondare*	*abondare*
»	27	»	*en pos*	*em pos*
»	30	»	*blanatria de la rara*	*blanatia de la rana*
»	33	»	*gran... vna*	*gran... vno*
»	35	»	*honbres: iran*	*hombres; gran*
21	2	1.ª	*Galar*	*Galas*
»	14	»	*ha con*	*ha por los ojos e por la faz, mas a ella aqui no se le verna mientes sino de engaño: trauarle ha con*
»	22	»	*mesmos*	*mismos*
»	24	»	*promesa*	*promessa*
»	27	»	*ha en*	*a en*
»	28	»	*ha arteramente*	*ha el arteramente*
»	29	»	*mien-*	*miem-*
»	34	»	*fanbre*	*fambre*
»	45	»	*sicues*	*siçues*
»	52	»	*sus venidas*	*su venida*
»	19	2.ª	*mieses*	*miesses*
»	25	»	*ha en*	*ha el*
»	28	»	*rebes*	*reues*
»	40	»	*sanctitan*	*sanctitar*
22	19	1.ª	*pasto*	*passo*
»	21	»	*defray-*	*desray-*
»	25	»	*entre ellos*	*entrellos*
»	26	»	*miesse*	*miese*
»	27	»	*trabajase*	*trabajare*
»	35	»	*traeran... azotes*	*traera... açotes*
»	36	»	*al*	*a*
»	39	»	*enponçonado*	*emponçonado*
»	42	»	*miesses*	*mieses*
»	48	»	*e uira*	*seruira*
»	50	»	*desnudo*	*ha desnudo*
»	3	2.ª	*reyno..... aho-*	*reino..... abo-*
»	12	»	*atraçara*	*abraçara*
»	13	»	*rayo*	*rayo*
»	19	»	*juntare*	*juntaren*
»	38	»	e dixo	e dixole: «Señor, si tu quisieres, yo me callare»; e dixo
»	45	»	*hijos*	*fijos*
23	6	1.ª	dixistes	dexiste
»	10	»	tu su	su
»	12	»	fezisteslos	fezistelos
»	23	»	significacion	significança
»	25	»	se lo agradeceria	ge lo agradeceria
»	30	»	grande	guande
»	42	»	dize	dizen
	29	2.ª	se la	ge la
23	36	2.ª	causa	guisa no
»	41	»	se lo	ge lo
»	44	»	obedecieronlos	obedescieronlos
»	56	»	Tomaron los niños assi	Tomaron assi los niños su
24	14	1.ª	e	y
»	27	»	se lo	ge lo
»	42	»	y Merlin	e dixo el vno al otro: «¡Hombre malo parece este!», y Merlin
»	47	»	Si yo lo	Si lo yo
»	15	2.ª	en	su
»	26	»	los dos	los dos que
»	27	»	e a	e
»	28	»	que Merlin	que a Merlin
»	30	»	pudiere	pudiese
»	38	»	entonces	entonce
25	10	1.ª	he de	he que
»	14	»	se lo	ge lo
»	34	»	ante el	antel
»	35	»	embia	enbia
»	38	»	el te	te
»	44	»	hombre	honbre
»	47	»	guis... Vter	guys... Huter
»	2	2.ª	Anguisys	Anguys
»	13	»	Anguys	Anguis
»	18	»	hombre	honbre
»	26	»	conoce	conosce
26	26	1.ª	Assi	Asi
»	27	»	Anguys	Anguis
»	30	»	Anguys	Anguis
»	32	»	¿Quel forma fablas-	¿Qual forma fallas-
»	37	»	muertes	muerte
»	38	»	Dexisteles	Dexistesle
»	40	»	se lo	ge lo
»	41	»	honbres	hombres
»	42	»	Anguys	Anguis
»	48	»	viese	vieren
»	51	»	e	y
»	22	2.ª	guys	guis
»	26	»	honbre	hombre
»	32	»	Anguys	Anguis
27	6	1.ª	se las	ge las
»	7	»	passaran	pasaran
»	9	»	a anbos	he a anbos
»	20	»	el rey	el rey, e Vter le fizo mucho con que le pluguiese.
»	22	»	pussiera	pusiera
»	28	»	guardase	guardara
»	29	»	y	e
»	36	»	se lo	ge lo
»	42	»	mando	[illegible] mando
»	9	2.ª	y dixo	e dixo
»	20	»	fizistes	fezistes
»	24	»	una	vna
»	28	»	selo	gelo
»	32	»	pregunto: «¿E	preguntole: «¿
»	50	»	se lo	ge lo
28	16	1.ª	viejo ni	moço ni
»	17	»	moço	viejo
»	25	»	Entonces	Entonce
»	34	»	pleyto	pleito
»	9	2.ª	que yo fuera	do yo fuere

PÁGINA, LÍNEA, COLUMNA.—DICE				DEBE DECIR
28	26	2.ª	E vos	Y vos
»	31	»	*honrra*	*honra*
»	55	»	se lo	ge lo
29	3	1.ª	Cuando	Quando
»	4	»	e	y
»	45	»	enbiad	embiad
»	44	»	quisiere	quisieren
»	18	2.ª	mas de guisa que [no]	mas no de guysa que
30	19	1.ª	una	vna
»	32	»	rey	rei
»	43	»	si se, se	si se
»	3	2.ª	el	ha el
»	30	»	ante el	antel
»	56	»	se lo	ge lo
31	16	1.ª	estouo alli	estuuo alla
»	37	»	en esa	su era
»	47	»	honra	honrra
»	48	»	ellos	lo ellos
»	6	2.ª	podiessen	pudiessen
»	7	»	honbre	hombre
»	19	»	lo mas que	lo mas que vos
»	30	»	aporten,	aporten ay,
»	45	»	E	Y
»	48	»	hombre	honbre
32	24	1.ª	con	son con
»	27	»	honrra	honra
»	36	»	honrradamente	honradamente
»	43	»	conoscieron	conocieron
»	45	»	entonces	entonce
»	13	2.ª	*sobre el.*	*sobrel.*
»	27	»	se claro	re claro
»	45	»	creuir	criuir
»	47	»	*desvaratados*	*desbaratados*
»	51	»	y a	e a
33	3	1.ª	conbatir	combatir
»	5	»	uno	vno
»	18	»	lleuar	leuar
»	20	»	tambien	tanbien
»	41	»	estaua	estauan
»	54	»	auerna	auernan
»	4	2.ª	ventura	honra
»	5	»	Prede-	Perde-
»	6	»	rillcos (ambrosia)	relicos (ambrosis)
»	9	»	*Irlanda*	*Yrlanda*
»	21	»	E	Y
»	36	»	dixo:	dixo: «Agora aprende tal cosa fazer que no sea sabida, en que los honbres metan mientes, onde hable mientra el mundo durare;» e Vter Padragon le dixo: «Yo te digo que yo lo hare de grado.»
»	38	»	Irlanda	Yrlanda
34	10	1.ª	Irlanda	Yrlanda
»	36	»	Agora	Ahora
»	48	»	honrra	honra
»	15	2.ª	*fiziesse*	*hiziesse*
»	34	»	vaso	vn vaso
»	39	»	siem-	sien-
35	43	1.ª	nunca lo	nunca le
»	6	2.ª	Assi	Y assi
»	29	»	ualeys ... rey	valeys ... rei
35	37	2.ª	viniese ... Pentecostes	viniere ... Pentecoste
»	40	»	linage	linaje
»	45	»	certarlo	concertarlo
»	50	»	*milagrosa*	*peligrosa*
36	13	1.ª	sufriessen	sufriesse
»	22	»	cuida-	cuyda-
»	23	»	Merlin	Merlin que
»	54	»	sobre el	sobrel
»	5	2.ª	ay	ayna
»	25	»	Cardoyl	Cardoil
»	28	»	*Iguernia*	*Yguerna* (1)
»	31	»	honrra	honra
»	37	»	e de	he de
»	44	»	e en	y en
»	52	»	enuiara	enbiara
37	6	1.ª	honrrolo	honrolo
»	11	»	muger	mujer
»	16	»	honbres	hombres
»	19	»	e donzellas	y donzellas
»	26	»	honrra	honra
»	30	»	e assi	y assi
»	44	»	a sus	ay sus
»	48	»	e	y
»	52	»	e	y
»	53	»	*Vlser*	*Vlfer* (2)
»	28	2.ª	a Uter	a Utor
»	30	»	honrraldo	honraldo
»	57	»	e ella	y ella
38	2	1.ª	traidores	traydores
»	4	»	jamas te	jamas no te
»	10	»	defendiesse	defendiese
»	14	»	fuesse	fuere
»	18	»	quisiesse	quisiese
»	30	»	hinojos	ynojos
»	38	»	assi	asi
»	56	»	se lo	ge lo
»	1	2.ª	se lo	ge lo
»	14	»	verguensa	verguença
»	18	»	a vuestro	vos a vuestro
39	10	1.ª	dos	los
»	25	»	desonrra	desonra
»	29	»	enmendamiento	emendamiento
»	34	»	enmendar	emendar
»	38	»	cuando	quando
»	42	»	decid	dezid
»	6	2.ª	honrra	honra
»	14	»	Aconsejose	Y consejose
»	18	»	tuuieron	touieron
»	43	»	cuando	quando
»	55	»	entendiera	entendieran
40	25	1.ª	e embiaria	y embiaria
»	35	»	le	lo
»	39	»	*conoscio*	*conocio*
»	42	»	assi	assy
»	45	»	un dia	vn dia
»	47	»	honbre... honbre	onbre... hombre
»	54	»	fui	fue
»	1	2.ª	fui	fue
»	16	»	honbre	hombre

(1) Repítase esta correccion siempre que se halle el nombre de [illegible] en el texto.

(2) Repítase esta correccion siempre que se halle el nombre de [illegible] en el texto.

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA.—DICE		DEBE DECIR
40	31	2.ª	cabalgo	caualgo
»	43	»	se lo	ge lo
»	46	»	se lo	ge lo
»	52	»	de lo que	de lo que el
41	34	1.ª	lo	le
»	36	»	honrra	honra
»	50	»	[los]	todos
»	40	2.ª	vassallos	vasallos
»	43	»	del Jordan	de Jordan
»	45	»	entrareys	y entrareys
42	15	1.ª	honbre	onbre
»	17	»	rey	rei
»	20	»	un	vn
»	25	»	*y se*	*e se*
»	47	»	rey	rei
»	8	2.ª	conoscio..... e	conocio..... y
»	12	»	rey	rei
»	53	»	enmendaria	emendaria
43	2	1.ª	enmendase	emendase
»	4	»	enmendasse	emendasse
»	17	»	honbres	hombres
»	33	»	auiessedes	ouiessedes
»	47	»	[fue]	fue
»	55	»	lo que	lo si
»	14	2.ª	Blaysen	Blaisen
»	17	»	parecia	paresscia
»	20	»	rey	rei
»	42	»	nassen	nasen
»	43	»	contaronle	contaronle lo
»	49	»	e sus	sus
44	10	1.ª	re	ren
»	25	»	parece	paresce
»	55	»	otorgase	otorgare
»	5	2.ª	yo	ya
»	8	»	tornaron	tomaron
»	22	»	dixedes	diredes
»	27	»	Y ellos	E ellos
»	49	»	Morgair	Morgain
45	7	1.ª	Assi	Asi
»	9	»	puso	pusole
»	21	»	no me	me no
»	22	»	se lo	ge lo
»	24	»	con el a	con el en
»	26	»	honbre	onbre
»	37	»	[conto]	contole
»	38	»	auiniera	aviniera
»	2	2.ª	honbre	hombre
»	6	»	un	vn
»	19	»	honbre	onbre
»	21	»	otra	otre
»	29	»	rey	rei
»	31	»	fijo	hijo
»	35	»	e despues	y despues
»	41	»	vn	su
»	53	»	faced	fazed
46	4	1.ª	hijo	fijo
»	14	»	fable	fabla
»	20	»	hombre	honbre
»	22	»	honbre	hombre
»	24	»	Esso	Esto
»	30	»	vn honbre	un hombre
»	32	»	honbre	hombre
»	46	»	nombre	nonbre
»	28	2.ª	biuir	beuir
46	46	2.ª	auotar	anotar
47	5	1.ª	fabla	habla
»	12	»	honbres	hombres
»	25	»	cuydades	cuydauades
»	30	»	*eleccion*	*elecion*
»	35	»	una	vna
»	41	»	honbre	onbre
»	53	»	uengan	vengan
»	56	»	uerdadero	verdadero
»	57	»	uos	vos
»	4	2.ª	otorgasse	otorgase
»	9	»	escogiesse	escogesse
»	13	»	puesto	puesto qual fuesse
»	54	»	escoga	escoja
»	56	»	uno	vno
48	4	1.ª	honbre	hombre
»	6	»	yglessia [a]	yglesia a
»	13	»	dixeronselo	dixerongelo
»	25	»	donde	onde
»	33	»	pronase	prouasse
»	4	2.ª	para	para sancta
»	9	»	orgullo	argullo
»	11	»	tirasen o prouasen	tiraren o prouaren
»	15	»	dasse	dase
»	27	»	que no la	que la no
»	52	»	avn	aun
49	10	1.ª	anbos	amus
»	17	»	enbie	embie
»	19	»	se la	ge la
»	20	»	a Artur	Artur
»	22	»	recio	rezio
»	45	»	diese	diere
»	14	2.ª	tornose	tornose al
50	15	1.ª	Y los	E los
»	27	2.ª	otro	otre
»	63	»	fizieronle	fizieronlo
51	30	1.ª	honrra	honra
»	34	»	vistieronselo	vestierongelo
»	41	»	estouieron	estuuieron
»	44	»	sancta	santa
»	45	»	Sanct .... sanctos	Sant ..... santos
»	51	»	toma	en manera que la justicia vaya adelante, toma
»	56	»	hacer	hazer
»	7	2.ª	marauillaronse	marauillauanse
»	8	»	honbre	hombre
»	14	»	se lo	ge lo
»	22	»	honbres	hombres
»	25	»	y que	e que
»	32	»	linage	linaje
»	43	»	fojas,	fojas, e despues fizolo caer e meter so la tierra:
52	4	1.ª	viese	viere
»	11	»	lo que sabes,	lo, que sabes
»	43	»	necencia	nocencia
»	49	»	yentes	gentes
»	3	2.ª	Cuando	Quando
»	4	»	e	y
»	14	»	hay	ay
»	18	»	sal-	val-
»	31	»	linage	linaje
53	11	1.ª	ouiere	houiere
»	15	»	muriese	muriere
»	34	»	Oy	De oy

Página	Línea	Columna	Dice	Debe decir
53	38	1.ª	sancto	santo
»	4	2.ª	honrra-	honra-
»	6	»	honrra-	honra-
»	11	»	e hizo	y hizo
»	28	»	que	e que
»	36	»	iua	yua
54	21	1.ª	dire	dize
»	28	»	e dixo	y dixo
»	33	»	hijos	fijos
»	11	2.ª	linaje	linage
»	25	»	empos	en pos
»	32	»	dexar	ode dexar
»	34	»	honrra	honra
»	53	»	tan gran	gran
55	15	1.ª	conociolo	conocio
»	29	»	feziste	fezistes
»	54	»	que vos	ca vos
»	16	2.ª	que yo bien	ca yo bien
»	28	»	ende os	os ende os
»	30	»	que vos	dixo el niño, que vos
56	2	2.ª	fazienda	hazienda
»	13	»	pecado	pecador
»	34	»	que	que aquel
»	40	»	descubrir	descobrir
»	48	»	que	qual
57	14	1.ª	y el honbre	el houbre
»	15	»	sancto	santo
»	18	»	avn	aun
»	19	»	honbre	hombre
»	21	»	en pos	em pos
»	26	»	prouarades	prouaredes
»	42	»	Idomedes	Ydomedes
»	44	»	hermosa ... sauia	fermosa ... sabia
»	47	»	del fol	de fol
»	53	»	se lo	ge lo
»	9	2.ª	se lo	ge lo
»	11	»	Idomenes	Pomenes
»	21	»	cien	cient
»	24	»	Idomenes	Ydomenes
»	25	»	que su	que a su
»	32	»	Idomenes	Ydomenes
»	47	»	deseo	desseo
»	50	»	ser esto	esto ser
58	4	1.ª	sauia	sabia
»	8	»	reyno	reino
»	36	»	te conuernia	conuernia
»	41	»	tanto	cosa tanto
»	53	»	rey	rei
»	58	»	Cardoil	Cardoyl
»	2	2.ª	enbies	embies,
»	7	»	vos por	por
»	10	»	fijo ... se lo	hijo ... ge lo
»	11	»	descio	decio
»	29	»	quissiese	quisiesse
»	35	»	enbio	embio
»	50	»	testigos	testigo
»	55	»	conpaña	compaña
59	7	1.ª	sauia	sabia
»	9	»	honrra	honra
»	16	»	hasta	fasta
»	25	»	estouieron	estuuieron
»	32	»	honbres	hombres
»	33	»	sufrir	suffrir
»	40	»	quisiese	quisiere
59	43	1.ª	todo	todos
»	44	»	esta	essa
»	45	»	ella es tan	ella no es tan
»	56	»	henbra	hembra
»	2	2.ª	quisiese	quisiere
»	9	»	uedes	vedes
»	14	»	quisso	quiso
»	15	»	embio	enbio
»	22	»	quisiese... se lo	quisiere... ge lo
»	30	»	queste	que este
»	44	»	tu me	tu que me
60	33	1.ª	*Como*	*De como*
»	43	»	yo soy	yo so
»	26	2.ª	falta	falla
»	34	»	estonces	estonce
»	52	»	cuanto	quanto
»	54	»	nombre	nonbre
61	1	1.ª	*conocido*	*conoscido*
»	15	»	e quanto	e sobre quanto
»	24	»	vos	vos que
»	31	»	deuedes	deueys
»	37	»	tuuistes	touistes
»	9	2.ª	traia	traya
»	11	»	avn	aun
»	16	»	uerdad	verdad
»	31	»	ses	res
»	45	»	ueniau	venia
»	49	»	quisiese	quisiere
»	55	»	cabe el	cabe vna fuente, y el tendejon es el mas rico e el mas fermoso que yo nunca vi: e el esta ay noche e dia, e tiene dos escuderos e no mas, e hase ay en vn arbol que esta cabe el
62	4	1.ª	trauaja	trabaja
»	12	»	enseñare	enseñaren
»	14	»	uerna	verna
»	26	»	enmendado	emendado
»	28	»	emmiende	emiende
»	41	»	hombres	honbres
»	1	2.ª	rogoselo	rogogelo
»	5	»	fuese	fuere
»	6	»	se lo	ge lo
»	21	»	em pos	en pos
»	26	»	bien	biue
»	27	»	digoos	e digoos
»	51	»	honrradamente	honradamente
63	34	1.ª	uerdad	verdad
»	30	»	tanbien	tambien
»	41	»	fuese	fuesse
»	47	»	Assi	Asi
»	5	2.ª	uerna	verna
»	8	»	uenga	venga
»	16	»	hiziese	hiziere
»	17	»	touiese	touiere
»	20	»	el me	me el
»	32	»	facer	fazer
»	44	»	enbiaua	embiaua
»	57	»	echolo	hecholo
64	13	1.ª	nombrados	nonbrados
»	21	»	sero.	sero, dixo el.
»	40	»	se lo	ge lo
»	47	»	el lançou	la lanço

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA	DICE	DEBE DECIR
64	9	2.ª	torno	torno en su acuerdo, e leuantose tan esforçadamente
»	16	»	fuese	fuesse
»	31	»	visperas	bisperas
»	40	»	quedasedes	quedarades
65	2	1.ª	Ue	Ve
»	10	»	hallo	hallolo
»	13	»	e fizo	y fizo
»	17	»	ca si	ca si te
»	25	»	alcançando, e	alcançando,
»	29	»	amenaçaua	amenazaua
»	30	»	una mata alli donde	vna mata alli do
»	47	»	ualan	valan
»	53	»	otra	contra
»	54	»	no ueo	no veo
»	9	2.ª	em pos	en pos
»	10	»	uerdad	verdad
»	13	»	veys	vos veys
»	16	»	que cuytades	que vos cuytades
»	29	»	E cierto	Cierto
»	35	»	al	el
66	1	1.ª	puesto	puerto
»	25	»	*tado*	*cado*
»	37	»	comencemos	començemos
»	9	2.ª	uaua	baua
»	40	»	e	y
»	50	»	avn	aun
67	8	1.ª	esforçauasse	esforcauase
»	23	»	vnas	vna
»	24	»	en otras	en otra
»	41	»	enduraba	enduraua
»	42	»	sauia	sabia
»	43	»	podria	podia
»	44	»	podia tanto	tanto podia
»	13	2.ª	leuoselo	leuogelo
»	28	»	pasole	pusole
»	29	»	si.	si, e fuesse llegando a la espada assi que la tomo
»	36	»	hallolo	e hallolo
»	46	»	podeys	podeis
»	50	»	reuoluia	reboluia
68	9	1.ª	[en]	en
»	51	»	vn espada	vna spada
»	5	2.ª	enbiara	embiara
»	20	»	empleada .. se yo	empleada..... se yo bien
»	23	»	gase..... yo le	gare..... yo lo
»	24	»	se lo..... se lo	ge lo..... ge lo
»	25	»	se lo	ge lo
»	43	»	miembreuos	miembreos
69	7	1.ª	siete	xij.
»	9	»	recebira	recibira
»	16	»	Cornion	Coruion
»	29	»	e no me	y no me
»	42	»	Iglan	Yglan
»	44	»	Iglan	Yglan
»	47	»	Cardoyl	Cordoyl
»	2	2.ª	honrra	honra
»	20	»	lo que	los que
»	21	»	la veu e no otro:	la veeu e no otre:
»	26	»	le	se
»	35	»	se la	ge la
»	38	»	Tarugie	Taruque
»	44	»	Yuan	Juan

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA	DICE	DEBE DECIR
69	48	2.ª	Cardoyl	Cordoyl
70	6	1.ª	barba	barua
»	20	»	se la	ge la
»	24	»	entrasse	entrare
»	27	»	muy mucho	mucho
»	32	»	Nazan	Naran
»	33	»	honrra	honra
»	37	»	quier	quier que
»	49	»	fuessen	fueren
»	52	»	fallareys	fallareis
»	53	»	todauia	todavia
»	56	»	se los	ge los
»	6	2.ª	cinquenta	cincuenta
»	25	»	una	vna
»	29	»	conpañia	compaña
»	45	»	cuna	ama
»	48	»	cuna	ama
»	54	»	cuna	ama
71	2	1.ª	cuna	ama
»	13	»	uenir	auenir
»	36	»	e ... hijo	y ... fijo
»	42	»	al	el
»	5	2.ª	honbre	hombre
»	6	»	cuatro	quatro
»	24	»	sin	syn
»	27	»	leuase	leuare
»	32	»	enseñaste	enseñastes
»	33	»	como	como me
»	36	»	otro	otre
»	39	»	uerna	verna
»	46	»	estaba	estaua
72	5	1.ª	cristiano	christiano
»	6	»	Tauor	Tanor
»	9	»	Tauor	Tanor
»	13	»	*santo*	*sancto*
»	15	»	rey	rei
»	37	»	entre ellos	ante ellos
»	47	»	rey	rei
»	7	2.ª	nonbre	nombre
»	14	»	sauian	sabian
»	21	»	nascio	nacio
»	31	»	digo	digovos
»	33	»	perdiesse	perdiessen
»	40	»	fiziera .... venir	hiziera .... auenir
»	51	»	y biuo	e biuo
73	9	1.ª	se lo	ge lo
»	19	»	rey	rei
»	21	»	enbia	embia
»	22	»	dueña	la dueña
»	30	»	desceñilla	deceñilla
»	34	»	e que	y que
»	35	»	[si]	si
»	36	»	[las] quebrara:	quebraran:
»	11	2.ª	un	vn
»	29	»	daua	dara
»	30	»	uayades	vayades
74	2	1.ª	yo fue	va fue
»	3	»	[eu ..... ueda-	eu ..... veda-
»	9	»	estonce	e estonce
»	17	»	se la	ge la
»	22	»	eu el	del
»	23	»	Balaau	Baalau
»	25	»	cuidasse	cuydasse
»	45	»	ay	ay bien

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA	DICE	DEBE DECIR
74	46	1.ª	hombre	honbre
»	12	2.ª	yo te	te yo
»	31	1.ª	desonra... hombre	desonrra ... ombre
»	32	»	tuuiesse	touiesse
»	42	»	ire	yre
»	46	»	cabeza que pediste	cabeça que pedistes
75	6	1.ª	por vos	vos
»	15	»	fiziera	hiziera
»	26	»	*cauallero*	*cauallero que a la corte vino herido corto la cabeça a la donzella en presencia del rey, por donde el rey Artur fue muy ayrado, y el cauallero*
»	37	»	guardades	guardedes
»	50	»	le conto	lo conto
»	6	2.ª	se la	ge lo
»	13	»	dende	de ende
76	14	1.ª	*Irlanda*	*Yrlanda*
»	17	»	Irlan-	Yrlan-
»	23	»	cuydaua	cuydara
»	28	»	se lo	ge lo
»	31	»	se lo	ge lo
»	39	»	Irlanda	Yrlanda
»	17	2.ª	fuerza	fuerça
»	30	»	de-	de de-
»	33	»	*de las*	*de las dos*
»	47	»	conociessedes	conosciessedes
»	49	»	que dixistes	que le dexistes
»	51	»	enmendara	emendara
77	5	1.ª	digoos	digoos por verdad
»	12	»	antes	ante
»	16	»	saber	sabed
»	17	»	uos	vos
»	22	»	cuydais	cuydays
»	23	»	honra	honrra
»	29	»	*Irlanda*	*Yrlanda*
»	32	»	Irlanda	Yrlanda
»	43	»	conmigo	comigo
»	48	»	aura	aure mas culpa que ante, e assi aura
»	50	»	lanza	lança
»	55	»	e metiole	y metiole
»	6	2.ª	e	y
»	8	»	honra	honrra
»	14	»	el morescia	esmorescia
»	20	»	en pos	em pos
»	25	»	al	a
»	43	»	uer	ver
»	52	»	uenia	venia
78	8	1.ª	hacer	hazer
»	12	»	hacer	hazer
»	15	»	uenia	venia
»	24	»	tirar	tyrar
»	29	»	uerdad	verdad
»	32	»	guardar	puede guardar
»	39	»	*Irlanda*	*Yrlanda*
»	53	»	uerdad	verdad
»	54	»	se lo	ge lo
»	8	2.ª	buscando	buscar
»	10	»	se lo	ge lo
»	19	»	*Irlanda*	*Yrlanda*
»	27	»	monimento	monumento
»	50	»	ouiese	ouiesse
78	52	2.ª	reçoso	resoso
»	54	»	pobreça	pobreza
79	7	1.ª	e assi	y assi
»	8	»	estos	estos tres
»	19	»	fecho	hecho
»	44	2.ª	bre el	brel
80	17	1.ª	moriria	morira
»	27	»	e que	o que
»	38	»	Ay estays	Aqui estareys
»	40	»	pazer	pacer
»	48	»	se lo	ge lo
»	1	2.ª	ante	por ante
»	7	»	que el rey	como el rey
»	11	»	fueres	fuerdes
»	14	»	ualedes	valedes
»	16	»	uengar	vengar
»	17	»	e	y
»	44	»	vn	agora vn
81	30	1.ª	huyr	herir
»	31	»	desarmauanse	desarmauauanse
»	47	»	el yelmo e porque	el yelmo e la cofia, porque le diesse el viento e porque
»	53	»	cabeza	cabeça
»	54	»	uuo	vuo
»	2	2.ª	ay	ha
»	5	»	no le	no lo
»	21	»	ay	ay a
»	22	»	e	y
»	28	»	nunca	nunca le
»	32	»	e si no	e si ayna
»	36	»	acuytedes	acuydades
»	35	»	pusieronlo	pusieronlas
82	2	1.ª	leuadselos	leuadgelos
»	9	»	adelante	a el ante
»	12	»	consejo de	consejo de la
»	28	»	uerdad	verdad
»	46	»	leuantosse	leuantose
»	48	»	mostraronselo	mostrarongelo
»	28	2.ª	enmendarselo	enmendargelo
»	32	»	uere-	vero-
»	34	»	dexad	pensad
»	48	»	puede	pueda
83	1	1.ª	son	con
»	7	»	veuçais	vençays
»	17	»	quiere	quieren
»	33	»	Ca	Ya
»	43	»	un buen	muy buen
»	4	2.ª	se lo enmendaredes	ge lo emendaredes
»	5	»	tuuieren	touieren
»	6	»	e	y
»	16	»	*mensajeros*	*mensageros*
»	21	»	e	y
»	23	»	uuestro	vuestro
»	25	»	mostrarselo	mostrargelo
84	8	1.ª	honra	honrra
»	12	»	podria	podrian
»	17	»	cinquenta	cincuenta
»	20	»	o los	o si lo
»	21	»	deria	derian
»	39	»	conoscio	conocio
»	41	»	tuvo	tuuo
»	47	»	un	vn
»	54	»	rendidas	tendidas
»	2	2.ª	fuese	fuero

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA	DICE	DEBE DECIR
84	22	2.ª	sauia	sabia
»	25	»	sauia..... un	sabia..... vn su
»	26	»	tase	tare
»	30	»	del, ca	ca
»	42	»	ca no	que no
»	50	»	uencer	vencer
»	56	»	honbre	hombre
85	3	1.ª	canpo	campo
»	16	»	conpaña	compaña
»	29	»	vnos a otros	a vnos e a otros
»	30	»	cabezas	cabeças
»	32	»	e quantos	y quantos
»	39	»	en el	a el
»	49	»	bien	buen
»	57	»	otro	otre
»	22	2.ª	e	y
»	41	»	honbre	hombre
»	44	»	guerra	quexa
86	8	1.ª	fallastes	fallaste
»	16	»	Merlin os	Merlin vos
»	18	»	sauia	sabia
»	23	»	queria	queria mas
»	25	»	sauia	sabia
»	27	»	entonces	entonce
»	43	»	nos ha	me ha
»	3	2.ª	e los mas	e los que quedaron son bien cargados e lassos, e los mas
»	6	»	quede	no quede
»	11	»	*Pelinor*	*Plinor*
»	18	»	Oromia	Oramia
»	26	»	gran	muy gran
»	30	»	deshonras; estonce	desonrras; estonces
»	56	»	mil	mil fueron
87	2	1.ª	rey	rei
»	4	»	empero	en peso
»	12	»	hombre	ombre
»	23	»	rey	rei
»	25	»	rey	rei
»	34	»	Orcania	Arcania
»	43	»	can-	cam-
»	44	»	fuir	fuyr
»	51	»	canpo	campo
»	5	2.ª	La Morante	Lamorante
»	7	»	como	assi como
»	19	»	soterrasen	soterrassen
»	22	»	rey	rei
»	25	»	seruir	sereuir
»	36	»	mujer	muger
»	40	»	aun	avn
»	44	»	hauia	auia
»	48	»	fazer	haser
88	28	1.ª	naçaua	nazaua
»	29	»	fizoles	fizolas
»	55	»	durare	durara
»	10	2.ª	tonces	tonce
»	44	»	aureys	abreys
»	51	»	Hizo	Fizo
89	8	1.ª	enseñasse	enseñase
»	35	»	ende	dende
»	42	»	dormieron	durmieron
»	3	2.ª	oy la	oy mas la
»	10	»	se la no	ge la no
»	12	»	hazeys	hareys
»	18	»	fiziesse	fiziese
89	29	2.ª	estonce embio	y estonce enbio
»	48	»	se la	ge la
90	9	1.ª	mi pro	my pro
»	22	»	hayas	ayas
»	38	»	se la	ge la
»	42	»	se la	ge la
»	50	»	le amaua	la amaua
»	39	2.ª	redes	rades
»	42	»	la muerte	muerte
»	44	»	queria	querria
»	52	»	ca la	ca lo
91	11	1.ª	ante	por ante
»	14	»	mas prin-	mas sabio prin-
»	22	»	*que*	*que*
»	27	»	uenia	venia
»	35	»	uala	vala
»	38	»	hay	ha
»	4	2.ª	auernan	avernan
»	8	»	*en*	*em*
»	25	»	vsado	vsado
»	57	»	vos he	vos lo he
92	52	1.ª	Assi	Asi
»	5	2.ª	de las	de las dos
»	18	»	em	en
»	41	»	*al*	*el*
»	50	»	escrebir	escreuir
93	7	1.ª	se lo	ge lo
»	25	»	todauia	todavia
»	32	»	rey	rei
»	56	»	desonrro	desonro
»	41	2.ª	e por-	y por-
»	52	»	e de	y de
94	11	1.ª	ni yo lo	ni yo no lo
»	35	»	quiere	quisiere
»	42	»	vasallos	vassallos
»	8	2.ª	uerna	verna
»	14	»	ouo	oyo
»	15	»	contoselo	contogelo
»	20	»	e	y
»	34	»	anduuieron	andouieron
»	40	»	e quanto	y quanto
»	45	»	e faga-	y faga-
»	51	»	vamos? que yo se	somos? que yo no se
95	29	1.ª	espesa	espesea
»	6	2.ª	de la Tabla	de la Gran Bretaña. E Bandemagus dixo: «Cierto; es vno de los buenos caballeros de la Tabla
»	7	»	Artur.	Arturo.
»	12	»	e	y
»	15	»	quierelo	quierolo
»	19	»	librasteme	librastesme
96	1	1.ª	quel	que
»	15	»	necesidad	necessidad
»	22	»	deueria	deuria
»	18	2.ª	vozes	bozes
»	41	»	conmigo	comigo
»	47	»	no he de	no he
»	54	»	les	los
97	37	1.ª	perdido..... lo	perdida..... le
»	48	»	que	que me
»	22	2.ª	abrazar	abraçar
»	29	»	e a An-	e An-
»	29	»	por amor	que por amor

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA	DICE	DEBE DECIR
97	38	2.ª	chises	chides
»	52	»	e dixele	y dixele
98	3	1.ª	los doze	los quatro
»	7	»	doze	quatro
»	15	»	donce-	donse-
»	41	»	andouieron	anduuieron
»	44	»	parescia	parecia
»	50	»	e	y
»	6	2.ª	herido	ferido
»	15	»	e la	y la
»	29	»	conba-	comba-
»	37	»	Irlanda	Yrlanda
»	44	»	Irlanda	Yrlanda
»	51	»	Irlanda	Yrlanda
99	1	1.ª	[no]	no
»	3	»	Irlanda	Yrlanda
»	11	»	e don-	y don-
»	16	»	Irlanda	Yrlanda
»	53	»	se lo	ge lo
»	56	»	este	esse
»	33	2.ª	Irlanda	Yrlanda
»	39	»	vn	su
»	47	»	[que]	que
»	50	»	quisiesedes	quisieredes
100	9	1.ª	veces	vezes
»	3	2.ª	pudiesedes	pudiededes
»	15	»	hoy	oy
»	19	»	dixo a	dixo
»	23	»	no sofriria	ni sofriria
»	38	»	leuais	leuays
»	53	»	pessa	pesa
»	54	»	andauieron	anduvieron
101	1	1.ª	a vn	a un
»	20	»	vos la	vos lo
»	40	»	dexaste	dexastes
»	43	»	ni bien nos	ni bien no nos
»	52	»	fuera	fueras
»	16	2.ª	esto	esto todo
»	29	»	des	des ay primero que yo, atendedme, e si yo allegare
»	42	»	de las	de las dos
102	1	1.ª	igualar	ygualar
»	32	»	estonce	estonces
»	12	2.ª	dieronselas	dierongelas
»	44	»	e dio	y el cauallero de las dos espadas le dio vn tal golpe, que se no pudo tener en la silla, e dio
103	5	1.ª	queria	querria
»	13	»	se lo	ge lo
»	15	»	se lo	ge lo
»	43	»	honra	honrra
»	6	2.ª	en	su
»	21	»	deseades	desseades
»	35	»	uentura	ventura
»	46	»	uenir	venir
104	1	1.ª	darla	darle
»	2	»	o mi	o por mi
»	6	»	despues	despues vos
»	10	»	uer	ver
»	18	»	el cauallero	el camino, e, quando entraron en el cementerio, vua el cauallero
»	33	»	ueria	veria
104	36	1.ª	uer ... dessonra	ver ... desonra
»	42	»	auiesa	auiesa
»	12	2.ª	honbre	hombre
»	19	»	vn	su
»	31	»	conpañero	compañero
»	36	»	honbre	hombre
»	59	»	uale	vale
105	39	1.ª	contoselo.. quando	contogelo ... quando ella
»	7	2.ª	fuera	fuera, e quando el se vido ass cerrado e la donzella fuera.
»	36	»	matar	mal
106	17	1.ª	*hinchesse*	*hinchese*
»	42	»	tomar ... [no]	tornar ... no
»	52	»	tiempo	tienpo
»	9	2.ª	guarecerla	guarecer a nuestra señora
»	45	»	amorteciose	amortesiose
»	55	»	uer	ver
107	6	1.ª	auia	hauia
»	8	»	armasse	armase
»	19	»	no por que	no auemos por que
»	27	»	y luego	e luego
»	55 y 56	»	(*Suprimase la nota*).	
»	8	2.ª	auino	avino
»	10	»	rescibio	recibio
»	14	»	estouieron	estuuieron
»	33	»	lo conto	le conto
»	51	»	[el]	el
108	3	1.ª	seruira	siruira
»	4	»	honbres	hombres
»	20	»	Merlin	«Merlin
»	51	»	xere	xesse
»	2	2.ª	assonados	asonados
»	5	»	dezir	decir
»	10	»	e dixo	y dixo
»	15	»	sufrieron	sofrieron
»	28	»	«¿Uees	«¿Vees
»	30	»	siruiendo	seruiendo
»	33	»	el no	si el no
»	48	»	y el	ca, en otra manera, si fuessedes vos armado y el
»	50	»	os le	os lo
109	10	1.ª	ante el	antel
»	36	»	de las dos	de las
»	40	»	desonrra	desonra
»	49	»	despues	e despues
»	8	2.ª	perdia... matara	perdia a..... mataran
»	16	»	honbres	caualleros
110	7	1.ª	e sobre	y sobre
»	23	»	e quiso	y quiso
»	39	»	FALLECERA	FALLESCERAN
»	43	»	HONBRE	HOMBRE
»	45	»	LACERERAN	LAZERARAN
»	46	»	esta	y esta
»	3	2.ª	vuie	ouie
»	12	»	pensaua	pensauan
»	40	»	b r e e l l o s..... amortescidos	brellos..... amortecidos
»	37	»	e tan	y tan
111	28	1.ª	avn	aun
»	32	»	los ojos	sus ojos
»	39	»	fecho	hecho
»	41	»	conociessen	conosciessen
»	54	»	pues la	pues que la
»	14	2.ª	dioselo	diogelo

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA	DICE	DEBE DECIR
111	17	2.ª	soys	soys. «Esto se yo muy bien; e vos me fezistes mucho bien, e queria saber quien vos soys».
»	44	»	e	y
»	47	»	uillas	villas
»	55	»	uen-	ven-
112	10	1.ª	jeriamos	geriamos
»	12	»	pobreça	pobreza
»	34	»	al rededor	alderredor
»	37	»	nunca	que nunca
»	10	2.ª	pesar	pensar
»	16	»	pesar	pensar
»	41	»	alma	ánima
113	10	1.ª	rria	ria
»	20	»	podreys	podres
»	30	»	Y el	Y del
»	42	»	fui	fuy
»	18	2.ª	conmigo	comigo
»	54	»	yre con	yr yo con
114	5	1.ª	caua	cabo
»	18	»	passajes	passages
»	44	»	un	vn
»	45	»	ella	alla
»	48	»	e de su	e de vn
»	49	»	e fue	y fue
»	25	2.ª	mujer	muger
»	30	»	fuessedes	fuesedes
»	32	»	meres-	mere-
115	55	2.ª	rezio	rezia
116	11	2.ª	sentia	sintia
»	19	»	hiziese	hiziere
»	31	»	avn	aun
117	19	1.ª	Assy	Asy
»	32	»	menbrose	membrose
»	34	»	honbre	hombre
»	17	2.ª	e	y
»	20	»	pronto	por esto
»	27	»	caida	cayda
»	55	»	gran	grande
»	55	»	e mal	a mal
118	5	1.ª	podiesse	pudiesse
»	14	»	en bata-	su bata-
»	46	»	ouiesse	ouiese
»	52	2.ª	auino	avino
119	11	1.ª	sofristes	sufristes
»	25	»	compañia	compañia
»	30	»	dudedes	dudades
»	25	2.ª	esto	esso
»	36	»	haced	hazed
120	2	1.ª	anbos	amos
»	17	»	rizo	nizo
»	26	»	menbraua	nembraua
»	30	»	auino	avino
»	31	»	dessecho	desfecho
»	34	»	assi	assy
»	38	»	todas partes	toda parte
»	48	»	*esta*	*la*
»	9	2.ª	pudiesse	pudiese
121	10	1.ª	*y el*	*y el le*
»	16	»	a aquella	aquella
»	18	»	lin.	lin, y ellos dixeron que assi lo farian, e no ouo tan osado desde alli adelante, que la osase llamar sino *la insola de Merlin;*
121	52	1.ª	honbres	honbre
»	54	»	otra	otra por
»	40	2.ª	enbiare	embiare
»	42	»	cinquenta	cincuenta
»	45	»	cinquenta	cincuenta
»	46	»	cinquenta... honbre	cincuenta... hombre
»	49	»	honbre	hombre
»	55	»	cinquenta	cincuenta
122	1	1.ª	marca	manca
»	5	»	honbre	hombre
»	8	»	de la	que eran compañeros de la
»	11	»	cinquenta	cincuenta
»	15	»	enbiar	embiar
»	19	»	honbres	hombres
»	38	»	*Leodogan*	*Leodegan*
»	50	»	enbio	embio
»	2	2.ª	honrra	honra
»	7	»	conpaña	compaña
»	46	»	escoger	escojer
»	50	»	que vos	que vos os
123	3	1.ª	e el	o el
»	17	»	(o)	o
»	22	»	nonbre	nombre
»	36	»	biuiaredes	biueredes
»	3	2.ª	si los	si
»	36	»	hon-	hom-
»	37	»	possimos	posimos
»	46	»	compañia	compaña
»	49	»	tenido	temido
124	2	1.ª	somedio	comedio
»	24	»	rozin	rocin
»	25	»	trotado	trotando
»	38	»	nonbradia	nombradia
»	40	»	viene	no viene
»	15	2.ª	touo	tuuo
»	31	»	deseo	desseo
»	33	»	honbre	hombre
»	49	»	fizolos	fizoles
»	54	»	e	y
125	1	1.ª	ceñiale	ceñianle
»	8	»	jamas	jamas no
»	9	»	conpa-	compa-
»	28	»	nonbre	nombre
»	30	»	estoria	historia
»	36	»	honbre	hombre
»	10	2.ª	uengara	vengara
126	1	1.ª	entonces	estonces
»	4	»	quis-	qui-
»	22	»	em	en
»	35	»	honbre	hombre
»	43	»	vees	ves
»	45	»	haga	hago
»	46	»	que	que
»	8	2.ª	en pos	he em pos
»	36	»	no ay	no ha
»	41	»	assi	ansi
»	53	»	treinta	treynta
127	9	1.ª	tan gran	atan gran
»	12	»	en pos	em pos
»	30	»	dixese	dixesse
»	40	»	vn	vn su
»	45	»	en pos	em pos

Página	Línea	Columna	Dice	Debe decir
127	3	2.ª	en pos	em pos
»	5	»	alcançarla quisiere	alcançarlo quisieren
»	8	»	costunbre	costumbre
»	10	»	ora	hora
»	22	»	to	o
»	24	»	muriesen	murieren
»	45	»	e pusola	y pusola
128	21	1.ª	en pos	em pos
»	35	»	muy	como
»	19	2.ª	cabeza	cabeça
»	37	»	guardaduos	guardadvos
»	41	»	estonces	estonce
»	48	»	recio	rezio
129	10	1.ª	canpo	campo
»	12	»	sofrio	sufrio
»	44	»	e que	y que
»	12	2.ª	aventura	auentura
»	13	»	vuestra	nuestra
»	14	»	matastes	ma'aste
130	12	1.ª	aguar-	guar-
»	16	»	e de	y de
»	23	»	podia	podia mas
»	25	»	e se	y se
»	17	2.ª	mostrole	mostrolo
»	17	»	Estonce	Estonces
»	25	»	ouistes	vuistes
»	32	»	mientras	mientra
»	39	»	sobre	sobre todos
»	46	»	berbiamente	beruiamente
»	52	»	*todo lo*	*todo*
131	15	1.ª	biuir	beuir
»	22	»	conozco	conosco
»	28	»	hayays	hagays
»	34	»	hizole	hizolo
»	2	2.ª	hago	haga
»	6	»	vuestra	nuestra
»	15	»	los se-	lo se-
132	17	1.ª	aventuras que	aventuras
»	27	»	desto	de esto
»	35	»	y	e
»	30	2.ª	metiste	metistes
»	48	»	noobre	uombre
133	42	1.ª	*uencio*	*vencio*
»	45	»	*enbio*	*embio*
»	9	2.ª	uentura	ventura
»	41	»	linaje	linage
»	55	»	e Tor	y Tor
»	56	»	que le	que lo
134	13	1.ª	cuyta	cuita
»	26	»	ambas	amas
»	33	»	ouo	vuo
»	48	»	e	y
»	5	2.ª	y	e
»	18	»	al otro	el otro
135	2	1.ª	quisiera	quisiere
»	18	»	lleuarlo	leuarlo
»	31	»	quel..... podrian	qual..... podian
»	34	»	si	si no
»	9	2.ª	en	em
»	42	»	estonce	entonces
»	57	»	enmendar	emendar
136	45	1.ª	*conbatia*	*combatia*
137	10	1.ª	cabesa	cabeça
»	16	»	honbre	hombre
137	23	1.ª	cabalgo	caualgo
»	25	»	encomendaronle	encomendaronlo
»	35	»	enbiara	embiara
»	46	»	honrra	honra
»	5	2.ª	tienpo	tiempo
»	12	»	Qnando	Quando
»	13	»	vos bien dezir	dezir
»	19	»	hijo	fijo
138	6	1.ª	fazed	fazedme
»	7	»	con que	avnque
»	1	2.ª	eran	eran ya
»	20	»	y	ay
»	30	»	a vno	al vno
»	38	»	la	su
»	42	»	combatistes	conbatistes
»	43	»	auua	aura
»	53	»	ayudassen	ayudasen
139	12	1.ª	desonra	desonrra
»	33	»	conpaña	compaña
»	37	»	anbos	ambos
»	46	»	amortescio	amortecio
»	37	2.ª	pendendor	pendedor
»	42	»	acauar	acabar
»	53	»	traigo	traygo
»	54	»	[hay]	ha
140	1	1.ª	lleuogela	lleuogela
»	22	»	ende	dende
»	36	»	aven-	auen-
»	48	»	sofrira	sofriria
»	8	2.ª	e que	y que
»	21	»	y lla-	e lla-
»	25	»	e de	y de
»	57	»	sabian	sabia
141	6	1.ª	ouo	vuo
»	7	»	dende	de ende
»	10	»	el	a el
»	12	»	honradamente	honrradamente
»	36	»	que	lo que
»	43	»	tornaredes	tornarades
»	52	»	assi	ansi
»	53	»	honbre	hombre
»	6	2.ª	sienpre	siempre
142	21	1.ª	membrara	nembrara
»	25	»	moriessedes .... fallecimiento	moriesedes ... fallimiento
»	27	»	assi	asi
»	29	»	membraua	nembraua
»	31	»	dixessedes	dixesedes
»	35	»	honbre	hombre
»	57	»	asentaron	assentaron
»	1	2.ª	e	y
»	45	»	estonces	estonce
»	59	»	quince	quinze
143	15	1.ª	fallasteys cabe	fallastes cabo
»	21	»	apeasteos	apeastesos
»	24	»	e	y
»	36	»	en-	es-
»	37	»	tonces	tonce
»	40	»	vos	vos que
»	13	2.ª	despidiosse	despidiose
»	25	»	he por	ha por
144	6	1.ª	un	vn
»	12	»	nonbre	nombre
»	13	»	historia	hystoria

PÁGINA, LÍNEA, COLUMNA.—DICE				DEBE DECIR
144	14	1.ª	historia	hystoria
»	4	2.ª	fallesceras	falleceras
»	6	»	esso	esto
»	19	»	Queau	Quea
»	20	»	Queau	Quea
»	37	»	antes	ante
145	28	1.ª	No ha	No a
»	39	»	ouiesse	ouiese
»	47	»	enbieys	embieys
»	55	»	bien enbía	enbía
»	57	»	fincassedes	fincasedes
»	58	»	com-	con-
»	59	»	pañia	paña
»	12	2.ª	e a	que mucho la amaua la reyna e sus donzellas, e a
»	14	»	dixola	dixole
»	29	»	misa	missa
»	41	»	e la	a la
»	48	»	donde	donde el
»	59	»	Nontuberlanda	Notuberlanda
146	3	1.ª	Nontuberlanda	Notuberlanda
»	5	»	Gosra ... Nontuberlanda	Gorra ... Notuberlanda
»	55	»	y llama-	e llama-
»	8	2.ª	estonces	estonce
»	37	»	honbre	hombre
»	49	»	otorgan y todas las historias	otorgar e todas las hystorias
»	50	»	honbre	hombre
»	54	»	hablasse	hablase
147	2	1.ª	ver	ser
»	3	»	hombre	honbre
»	26	»	nonbre	nombre
»	14	2.ª	hijo	fijo
»	22	»	fue tan	fue ay tan
»	30	»	lleros	llos
»	36	»	assi	alli
»	50	»	ay su	ay a su
148	4	1.ª	assi, por	assi que, por
»	13	»	andauan	andaua
»	7	2.ª	fijo me	fijo que me
»	55	»	sada	ssada
149	16	1.ª	haga	haga ambos
»	21	»	tomo	toma
»	28	»	e	y
»	38	»	rogassen	rogasen
»	39	»	soterrasse	soterrase
»	41	»	seruizio	seruicio
»	45	»	assi	asi
»	56	»	compañia	compaña
»	37	2.ª	vos	nos
»	38	»	aga-	haga-
»	54	»	a acostar	acostar
150	16	1.ª	uedes	vedes
»	27	»	mi	me
»	47	»	desfazer ha	desfazerse a
»	10	2.ª	ya vos dixe	yo vos dire
»	26	»	assi	assy
»	28	»	dormia	durmia
»	52	»	her-	fer-
151	17	1.ª	vna	vna gran
»	25	»	supiesse	supiese
»	38	»	monimento	monumento
»	41	»	desuenturado	desauenturado
151	1	2.ª	seto	seso
»	26	»	sere	sera
152	4	1.ª	aun	avn
»	6	»	edad	hedad
»	17	»	honbre	onbre
»	40	»	nonbre	nombre
»	3	2.ª	deseara	desseara
»	13	»	enbiara	embiara
»	32	»	honbres	hombres
153	17	1.ª	desonrra	desonra
»	20	»	Y	E
»	6	2.ª	e desco-	y desco-
»	10	»	quanto te [mudo]	quitote
»	11	»	tinieblas	tiniebras
»	12	»	le	te
»	13	»	ves	veos
»	29	»	que	que
»	51	»	auian	auia
»	53	»	y dezia	e dezia
154	14	1.ª	a Nero	ha Nero
»	18	»	llaman este	llaman a este
»	31	»	uerdaderamente	verdaderamente
»	34	»	fizieron,	e los grandes fechos que los buenos caualleros fizieron,
»	35	»	e de	y de
»	45	»	enbidiosos	embidiosos
»	46	»	profaçandores	profaçadores
»	47	»	e que	y que
»	49	»	vasallos	vassallos
»	13	2.ª	*e del*	*del*
»	37	»	ciuquenta	e cincuenta
»	40	»	el leon... se far-	leon... se te far-
»	43	»	taran	tara
155	7	1.ª	rabiosa	rauiosa
»	9	»	en pos... uer-	em pos... ver-
»	14	»	persegui-	persigui-
»	35	»	fuentes	fuente
»	39	»	ueades	veades
»	7	2.ª	*que no le*	*que le no*
»	12	»	*assimesmo*	*assimismo*
»	30	»	*oscuro*	*escuro*
»	35	»	*desvarrado*	*dessarrado*
156	1	1.ª	*fuesen*	*fueren*
»	6	»	*reyno*	*reino*
»	9	»	*fechos... engendrado*	*fechos lo... engendrador*
»	14	»	*desconocido*	*desconoscido*
»	17	»	*blasfemia*	*premia*
»	23	»	*por el*	*por el la cabeça, sino vno de la no su fe tornara por el*
»	37	»	*bases*	*basses*
»	1	2.ª	*agustino*	*augustino*
»	7	»	*dixiste*	*dexiste*
»	8	»	*De lo que*	*De lo qual*
»	19	»	*nocimiento*	*noscimiento*
»	22	»	*uerna*	*verna*
»	33	»	*enbia-*	*embia-*
»	37	»	*pertenesce*	*pertenescen*
»	48	»	*santa*	*sancta*
157	7	1.ª	*escrivir*	*escreuir*
»	29	»	*«Maestre*	*a maestre*
»	31	»	*contescer*	*contecer*
»	35	»	*accidente*	*occidente*

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA	DICE	DEBE DECIR
157	59	1.ª	biuian	biuan
»	1	2.ª	e de	y de
»	8	»	e seran	y seran
»	18	»	tienpo	tiempo
»	27	»	raviosa	rauiosa
»	45	»	emperador	enperador
158	1	1.ª	cinquenta	cincuenta
»	7	»	uassallos	vassallos
»	15	»	e despues	y despues
»	26	»	han las	han las sus
»	38	»	el gran	al gran
»	41	»	loua	leona
»	46	»	que le	que lo
»	2	2.ª	e jabalines	jabalines
»	3	»	tienpo	tiempo
»	9	»	enforcaduras	enforçaduras
»	12	»	christianismo	christianissimo
»	23	»	uenado	venado
»	32	»	Nonbrado	Nombrado
»	33	»	aborrescibles	aborrecibles
159	1	1.ª	luxaria	luxuria
»	12	»	tienpo	tiempo
»	19	»	vera	sera
»	21	»	y sin	sin
»	28	»	parecera	perecera
»	32	»	al	el
»	45	»	con-	cum-
»	4	2.ª	jabalines	jaualines
»	21	»	sosiego	sossiego
»	25	»	aun	aun
»	29	»	nonbre... sienpre	nombre..... siempre
»	33	»	tienpo	tiempo
»	35	»	Leuantarase el	Leuantarse ha el
»	41	»	tienpo	tiempo
»	48	»	Leonisa	Leoniza
»	52	»	nas-	na-
»	56	»	e sera	y sera
»	57	»	canpo	campo
160	10	1.ª	todos sus	todos los sus
»	11	»	conplire	conplir
»	13	»	entonces	entonce
»	16	»	holgara	holgaran
»	21	»	tienpo	tiempo
»	33	»	volara	bolara
»	41	»	tienpo	tiempo
»	6	2.ª	descendera	descendira
»	9	»	tienpo	tiempo
»	10	»	guirnalda	guirlanda
»	20	»	e verse	y verse
»	22	»	en que	e no ge lo podra tomar por aquella vez, fasta que hara otros grandes ayuntamientos, en que
»	30	»	despediran	despedera
»	35	»	ronperan	romperan
»	41	»	departira	despartira
»	50	»	xessen	xeren
»	51	»	pluguiese	pluguiere
»	59	»	le	se
161	36	1.ª	guardado	guardada
»	29	2.ª	princípadgo	principazgo
»	38	»	e sera	y sera
176	10	2.ª	esto-	estu-
»	22	»	enconmendaronse	encomendaronse
176	48	2.ª	e de su	y de su
»	50	»	deuerias	deurias
285	17	1.ª	aquellas	aquellas
307	32	1.ª	e	y
308	41	1.ª	semejanza	semejança
312	35	1.ª	le	lo
»	51	»	Parsital	Parsifal
»	1	2.ª	spirutual	spiritual
»	33	»	tiempo	tienpo
313	3	1.ª	fuelo a	fuelo
»	4	»	veces	vezes
»	7	»	reyna	reina
»	9	»	assi	esso
»	32	»	amortescio	amortecio
»	33	»	sea	assi sea
»	36	»	deshonrra	desonrra
»	1	2.ª	linage	linaje
»	7	»	linage	linaje
»	11	»	Gariete	Galuan e Agrauayn
»	29	»	deshonrra	desonra
»	34	»	linage	linaje
»	36	»	quisies-	quisie-
»	45	»	teneldo	tenedlo
»	51	»	Ellos	Y ellos
»	54	»	Agrauayn	Agrauain
314	3	1.ª	Agrauayn	Agrauain
»	17	»	uerna	verna
»	22	»	desonrra	desonra
»	28	»	Lançarote, saña	Lançarote saña,
»	42	»	lo	la
»	8	2.ª	e a Brioberis	e a Estor, e a Brioberis
»	11	»	folgades	folguedes
»	15	»	honrra	honra
»	17	»	que	que
»	25	»	finquedes	hinquedes
»	34	»	oy	ay
»	42	»	otro lo	otro no lo
»	47	»	en	em
»	54	»	e	y
315	11	1.ª	todauia	todavia
»	15	»	lo hizo	hisolo
»	22	»	y dixerou	e dixeron
»	46	»	cual	qual
»	14	2.ª	xare	xasse
»	25	»	della	de alla
»	47	»	pussiessemos	pusiessemos
»	49	»	que quando	quando
»	51	»	floresta a	floresta e
»	55	»	Benoit	Benoyt
316	9	1.ª	sa	sea
»	25	»	fizieronla ... desonrra	fizieronle ... desonra
»	24	»	privado	priuado
»	26	»	e no	y no
»	31	»	vuo	ouo
»	35	»	Haced	Hazed
»	8	2.ª	desonrra	desonra
»	12	»	estonces	estonce
»	15	»	antel	ante el
317	10	1.ª	hacer	hazer
»	28	»	Grauain	Grauayn
»	34	»	moriesse	muriesse
»	38	»	Y el	E el
»	39	»	lleuan	lieuan

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA	DICE	DEBE DECIR
317	41	1.ª	poco	poco fuera
»	1	2.ª	a la	la
»	4	»	dexosse	dexose
»	23	»	dexosse	dexose
»	25	»	uengar	vengar
»	35	»	que nos	que no nos
»	37	»	linage	linaje
»	50	»	fazer	hazer
318	34	1.ª	veces	vezes
»	50	»	cauallerro	cauallero
»	56	»	agradecio	gradecio
»	22	2.ª	enuiara	embiara
»	27	»	enbiastes	embiastes
»	46	»	y eston-	e eston-
319	2	1.ª	conpa-	compa-
»	15	»	mensajeros	mensageros
»	24	»	vos	os
»	25	»	[vos]	vos
»	34	»	honbres	hombres
»	33	2.ª	donde	do
»	35	»	linage	linaje
»	38	»	decir	dezir
320	13	1.ª	ficiera	fiziera
»	32	»	uino	vino
»	48	»	Y	E
»	37	2.ª	*cumpli-*	*compli-*
»	56	»	pudierale	pudieralo
321	4	1.ª	su	so
»	7	»	ouiera	ouiesse
»	18	»	vasallos	vassallos
»	29	»	vassallo	vasallo
»	31	»	si se	si de
»	38	»	linages	linajes
»	43	»	pesar	pensar
»	26	2.ª	reyna	reina
»	41	»	començe	començe guerra
»	42	»	honra	honrra
»	45	»	dende	ende
»	49	»	decir	dezir
»	53	»	agays	hagays
»	56	»	desourra	desonra
322	1	1.ª	e despues	y despues
»	13	»	linage	linaje
»	14	»	ouiesse	ouiese
»	16	»	doncel	donzel
»	27	»	touiessen	touiesen
»	43	»	rey	rei
»	53	»	quo ... escogiessedes los	que ... escogiessedes
»	54	»	de la	tantos quantos el otro dia mato Lançarote, y metiesedeslos en la
»	7	2.ª	fallassen	fallasen
»	9	»	linage	linaje
»	16	»	ouo	vuo
»	20	»	Irlanda	Yrlanda
»	24	»	assento	asento
»	31	»	assento	asento
»	54	»	fuessen	fuesen
323	11	1.ª	Assi	Y asi
»	21	»	en paz	em paz
»	22	»	dellos	de ellos
»	23	»	estuuiere... a aco-	estuuiese ... aco-
»	28	»	fiziere, ouo	fiziera, vuo
323	30	1.ª	ouiesse	ouiese
»	38	»	facer ... dixese	fazer ... dixere
»	40	»	reyna	reina
»	42	»	dixese	dixere
»	47	»	juycio	juyzio
»	48	»	y si os	e si os
»	55	»	que lo	que ge lo
»	2	2.ª	pudiese	pudiere
»	10	»	tuuiese	tuuiesse
»	15	»	fuesse	fuese
»	27	»	linage	linaje
»	29	»	e tan	y tan
»	34	»	linage	linaje
»	39	»	su	vn
»	45	»	Estonce	E estonce
»	49	»	facer	fazer
324	14	1.ª	doncella	donzella
»	30	»	parte	pariente
»	31	»	reyno	reino
»	36	»	amaba	amaua
»	42	»	reyno	reino
»	50	»	la tierra	bien la tierra
»	1	2.ª	conpaña	compaña
»	4	»	cuantos	quantos
»	7	»	*quexaba*	*quexaua*
»	10	»	matasteme	matastesme
»	15	»	matastes	mataste
»	22	»	venciesse... decercasse	le venciesse... decercase
»	25	»	vassallos	vasallos
»	44	»	emperador	enperador
»	46	»	*auenencia*	*aueniencia*
»	54	»	rey	rei
325	32	1.ª	ricohonbres	ricoshonbres
»	7	2.ª	uenia	venia
»	44	»	ambas	anbas
326	12	1.ª	uedes... rey	vedes... rei
»	18	»	Breoberis	Bleoberis
»	23	»	uer	ver
»	27	»	una	vna
»	45	»	Assi	Asi
»	13	2.ª	nonbre	nombre
»	19	»	fallassen	fallasen
»	38	»	le	lo
»	45	»	muerte	muerto
»	49	»	rey	rei
327	27	1.ª	vieron	ovieron
»	38	»	aqui, que	aqui,
»	40	»	honrra	honra
»	29	2.ª	ouiesse	ouiese
»	48	»	*Bleoberis*	*Bleoberis se*
»	56	»	anbos	ambos
328	27	1.ª	e	y
»	30	»	ayudase	ayudare
»	10	2.ª	empero	enpero
»	17	»	ouo	vuo
»	42	»	escriuir	escreuir
»	58	»	empleada	enpleada
329	4	1.ª	tuviesses	tuuiesses
»	17	»	despues	depues
»	21	»	paresciole	pareciole
»	23	»	lago,	lago, y estonce deciñola e dio con ella en el lago,
»	27	»	el rey,	el,

PÁGINA,	LÍNEA,	COLUMNA.—DICE		DEBE DECIR
329	30	1.ª	fuesse	fuese
»	35	»	no se	no se le
»	8	2.ª	compaña	conpaña
»	21	»	preguntasen	preguntaren
»	22	»	heys	eys
»	39	»	pluguiere	pluguere
330	8	1.ª	la..... y estan-	su..... e estan-
»	11	»	compaña... dixe; y	conpañia... dixo; e
»	15	»	descen-	decen-
»	34	»	fasta	hasta
»	40	»	en el	en la
»	56	»	veces	vezes
»	8	2.ª	faciendo gran duelo:	faziendo gran duelo, e quando les pregunto por quien fazian tal duelo,
»	29	»	Por	Par
»	31	»	hicieron	hizieron
»	32	»	decir	dezir
331	30	1.ª	ouo	vno
»	42	»	*pasasse*	*passasse*
»	55	»	aso-	asso-
»	54	»	e Boores,	y Boores,
»	8	2.ª	cuando	quando
»	9	»	ouieron	vuieron
»	10	»	ouiesse	vuiesse
»	16	»	omenaje	omenage
»	25	»	dizieron	dicieron
»	58	»	honradamente,	honrada, mas
»	55	»	entendedera	entendera
332	10	1.ª	e	y
»	17	»	[que]	ca
»	6	2.ª	no vale	no me vale
»	52	»	Lionel	Leonel
333	44	1.ª	honbre	hombre
»	33	»	hijo	fijo
»	1	2.ª	sauia	sabia
»	2	»	veces	vezes
»	5	»	*çaua*	*zaua*
»	8	»	hay	ay
»	28	»	e	y
»	29	»	de donde	donde
»	40	»	el alma	al alma
»	41	»	Estonces	Estonce
»	47	»	fuir	fuyr
»	56	»	un	vn
334	10	1.ª	ouieron	vuieron
»	12	»	ouieron	vuieron
»	18	»	avn	aun
»	26	»	aure	aura
»	37	»	ello	ellos
»	44	»	benis	beuis
»	48	»	sirve	sirue
»	6	2.ª	en pos... ficieron	de pos... fizieron
»	9	»	linaje	linage
»	12	»	honbres	hombres
»	34	»	y	e
»	37	»	una	vna
»	40	»	leuasse	leuassen
»	49	»	yazia	yazia se
»	50	»	senblante	semblante
»	55	»	quitaste	quitastes
335	15	1.ª	mientras	mientra
»	52	»	linaje	linage
»	53	»	fizieronlo	fizieronle

PÁGINA,	LÍNEA,	COLUMNA.—DICE		DEBE DECIR
335	40	1.ª	conocio	conoscio
»	47	»	metieronle	metieronlo
»	49	»	YACE	YAZE
»	53	»	ouieron	vuieron
»	56	»	auiniera	aviniera
»	5	2.ª	auinome	avinome
»	25	»	agradecieron	gradecieron
»	37	»	Norgales	Morgales
336	44	1.ª	honbres	hombres
»	50	»	e por	y por
»	9	2.ª	Van ya es... todos estos	Van es ya... todos
»	10	»	os	entonces
»	48	»	linage	linaje
»	52	»	honbre	hombre
337	15	1.ª	vuo fecho	ouo hecho
»	20	»	todos los	todos
»	41	»	lleue	lieue
»	51	»	sofria	sufria
»	54	»	leuadros	leuadnos
»	5	2.ª	e que se... se	y que se... ge
»	6	»	rey	rei
»	12	»	podrian	podria
»	25	»	honrra	honra
338	1	2.ª	ouieron	vuieron
»	12	»	SANCTO	SANTO
»	13	»	QUE	QUAL
»	18	»	MIL	MILL
»	19	»	DOCE	DOZE
345	12	2.ª	caballero	cauallero
354	34	1.ª	endereço	e endereço
»	35	»	amortecido	amortescido
»	44	»	vayays	vays
»	45	»	auer	auer el amor
»	50	»	fuesse	fuese
»	52	»	y	e
»	55	»	deshonrrado	desonrrado
»	10	2.ª	le	lo
»	12	»	agradecer	agradescer
»	19	»	en pos... ella	em pos... ella le
»	25	»	conocio	conoscio
»	26	»	vieronlo	vieronle
»	30	»	Y ella	E ella
»	35	»	habia	auia
»	45	»	contoselo	contogelo
»	46	»	y	e
»	52	»	oyo..... dezir, e	lo oyo.... dezir, y
355	10	1.ª	Y	E
»	20	»	cavallo	cauallo
»	25	»	selas	gelas
»	41	»	otro	otrosi
»	49	»	pues por	pues
»	51	»	dixese	dixesse
»	55	»	dezirlo, que	dezir lo que
»	6	2.ª	alcançaua	alcançauan
»	10	»	y	e
358	26	2.ª	E	Y
»	28	»	e an-	e fue em pos de Tristan e an-
»	32	»	honrra	onrra
»	35	»	hierro	fierro
»	38	»	el en	el del cauallo en
»	39	»	y al	e al
»	59	»	que el rey	quel rey
»	5	»	acompañado	aconpañado

PÁGINA	LÍNEA	COLUMNA	DICE	DEBE DECIR
359	5	1.ª	o	e
»	27	»	lago de la	lago del
»	49	»	quien	qual
»	54	»	don a..... e ten-	don a ningun,.... y ten-
»	2	2.ª	otorgeys	otorgueys
»	12	»	*en pos*	*em pos*
»	15	»	*Lanbagues*	*Lambagues*
»	15	»	hystoria	historia
»	20	»	Lanbagues	Lambagues
»	25	»	Lanbagues	Lambagues
»	30	»	Lanbagues	Lambagues
»	33	»	que	qual
»	34	»	gana	voluntad
»	43	»	en pos	em pos
»	53	»	en pos	em pos
360	18	1.ª	volver	boluer
»	21	»	saueys	sabeys
»	23	»	Ahora	Aora
»	27	»	derriuo	derribo
»	28	»	cavalleros	caualleros
368	11	1.ª	dellas	dellos
»	12	»	e	y
»	13	»	estuuieron..... e	estouieron..... y
»	32	»	*e de la*	*y de la*
»	35	»	y caualleros, que	e caualleros, y que
»	2	2.ª	e	y
»	10	»	*naue*	*nao*
»	16	»	ina	yua
»	17	»	pososse	passosse
»	19	»	anduuo	andouo
»	26	»	le	lo
»	29	»	nombre	nonbre
»	46	»	y	e
369	6	1.ª	rrn.	ura.
»	7	»	assi	asi
»	17	»	dize	dizen
»	31	»	e fallo	y fallo
»	40	»	yr	vos yr
»	46	»	maestro	maestre
»	47	»	anduuieron	andouieron
»	54	»	conbatir	combatir
375	30	2.ª	e	y
»	35	»	Abarimathia	Abarimatia
»	36	»	christiandad	cristiandad
»	37	»	y	e
»	38	»	e	y
»	46	»	e	y
»	51	»	christiano	cristiano
»	57	»	conplida	complida
376	1	1.ª	honrra	honra
»	12	»	quissieron	quisieron
»	14	»	crear	criar
»	19	»	y	e
»	26	»	baptizara	baptizaua
»	30	»	serya	se yria
»	45	»	Iseo	Yseo
»	50	»	Iseo	Yseo
»	11	2.ª	guareciesse	guaresciesse
»	14	»	a la	la
»	24	»	llenaua	lleua
»	33	»	cobardes	couardes
»	35	»	e	y
»	36	»	y	e
»	38	»	dixolo... conbatir	dixole.... combatir
376	42	2.ª	llevar... volviose	lleuar... boluiose
»	46	»	reuentole	rebentole
»	50	»	pussieron	pusieron
»	54	»	mientras	mientra
377	6	1.ª	ahogeys	ahogueys
380	27	»	y yo	ni yo
»	28	»	que	quel
»	32	»	haga	faga
»	35	»	y yo..... y	e yo..... y
»	40	»	y	e
»	49	»	res-	re-
»	50	»	gran alegria, y dezian quel rey-	gran honrra e alegria, e dezian que el rey-
»	3	2.ª	non	no
»	8	»	non	no
»	17	»	cato	catole
»	50	»	y	e
»	51	»	hijos	fijos
»	52	»	las due-	due-
381	7	1.ª	se lo	ge lo
»	12	»	vos,	vos, como no deuia.
»	28	»	se lo	ge lo
»	54	»	deshonrados	desonrados
»	57	»	asi	assi
»	2	2.ª	aquellos dos	los dos
»	3	»	comencaron	començaron
»	4	»	fuir	fuyr
»	10	»	desonrrado	deshonrrado
»	16	»	cançauan	cançaua
»	21	»	muriesemos	muriéremos
»	27	»	venian	venian assi
»	31	»	vayays	vays
»	37	»	quissiera	quisiera
»	40	»	tiempos	tienpos
»	53	»	venzidos ... po-	vencidos ... pu-
»	56	»	fuesse	fuese
382	3	1.ª	fuesse	fuese
»	14	»	Y	E
»	16	»	tiempos	tienpos
»	27	»	servicio	seruicio
»	45	»	conbatiera	combatiera
»	50	»	*conbatio*	*combatio*
»	6	2.ª	Morgana	Morgayna
»	12	»	esta ... y buena	ella ... e buena
»	24	»	que	quel
»	25	»	el cauallero	cauallero
»	48	»	conto	contole
383	3	1.ª	beuiese	beuiesse
»	6	»	auiltada	abiltada
»	8	»	en pos	em pos
»	18	»	las	sus
»	21	»	tas	tas e
»	22	»	ouo	vuo
»	36	»	e a las	e a todas las
»	37	»	de todos	todos
»	49	»	si topo yo	si yo topo
384	44	2.ª	prometioselo	prometiogelo
»	46	»	el rey su señor	su señor el rey
»	47	»	estandoselas	estandogelas
385	6	1.ª	fuese	fuesse
»	10	»	muy triste	triste
»	15	»	onestra	vuestra
»	18	»	tienpos	tiempos
»	25	»	Y	E

Página	Línea	Columna	Dice	Debe decir
385	34	1.ª	fuesse	fuese
»	46	»	y	e
»	52	»	se lo touo	ge lo tuuo
»	53	»	que..... E	quel..... Y
»	55	»	de la	la
»	56	»	asentaronse...dor-	assentaronse... dur-
»	58	»	a sentar	assentar
»	5	2.ª	se lo	ge lo
»	13	»	place	plaze
»	14	»	place	plaze
»	30	»	Y	E
»	31	»	que	quel
»	32	»	el rey	rey
»	34	»	fueron	fueronse
»	38	»	e.... que quiero	y..... e quiero
»	40	»	via	vuestra
»	45	»	queria	queria yr a
»	46	»	tornaua	tornauan
»	58	»	podiesse	pudiesse
386	23	1.ª	pensaua	pensaua
»	26	»	fuesse	fuese
»	35	»	tienpo	tiempo
»	37	»	hasta mañana	hasta la mañana, porque es menester que tomemos consejo como lo libremos.» E ellos dixeron: «Estemos fasta la mañana.
»	38	»	por el	del
»	42	»	se los	ge los
»	43	»	truxeron	truxeron delante,
»	52	»	sopies-	supies-
»	55	»	paso	passo
»	57	»	alli	ally
»	11	2.ª	e dexaron	y dexaron
»	18	»	e	y
397	26	1.ª	menbreys	membreys
»	53	»	y	e
398	33	1.ª	ferido	herido
»	35	»	de	de vos
»	39	»	y	n
»	59	»	muriese	muriere
»	6	2.ª	enbiaste	embiaste
»	9	»	quisse	quise
»	15	»	quisistes	quesistes
»	20	»	conbatir	combatir
403	33	1.ª	y	e
»	34	»	brauamente	brauo
»	43	»	Tris-	e Tris-
»	46	»	faced	fazed
»	56	»	dessos	de essos
»	5	2.ª	traygo	trayo
»	9	»	cabeza	cabeça
»	13	»	grande	gran
»	18	»	*con Galuan*	*con don Galuan*
»	24	»	e	y
»	26	»	conbatir, e	combatir, y
»	34	»	llega por	llega,
»	35	»	aqui, porque	porque
»	41	»	Gaines	Gaynes
»	54	»	acompañado	aconpañado
404	5	1.ª	uar	har
»	6	»	compaña	conpaña
»	9	»	nombre	nonbre
»	11	»	tanta	vos tanta
404	22	1.ª	fuesse	fuese
»	51	»	dad;	dad, e llegaron ende a ora e medio dia, e las nueuas fueron por toda la tierra, por tal que todos los caualleros viniessen para la ciudad
»	2	2.ª	librado es	es librado
»	5	»	en pos	em pos
422	36	2.ª	fasta	hasta
423	8	1.ª	aueis	ayays
»	13	»	conbatir	combatir
»	17	»	fuese	fuesse
»	24	»	*conpañeros*	*compañeros*
»	40	»	veces	vezes
»	44	»	conpañeros... un	compañeros... vn
»	46	»	hacer	hazer
»	47	»	dixistes	dexistes
»	48	»	lo dixo	le dixo
»	1	2.ª	y	e
»	4	»	conpañeros	compañeros
»	14	»	triste..... auia	triste e..... hauia
»	19	»	yr	yrse
»	24	»	todo	todo esto
»	25	»	no lo quiso hacer	lo que no quiso hazer
»	26	»	uo lo	non lo
»	29	»	fecho	hecho
»	43	»	conpañeros	compañeros
»	44	»	priesa	priessa
»	47	»	canpo	campo
»	51	»	fuesse	fuese
424	4	1.ª	ayudar a	ayudar los unos a los otros e los caualleros dauan entre ellos en tal manera, que le fazian perder las vistas, e no podian ayudar a
»	5	»	conbatia	combatia
»	9	»	tienpo conbatia	tiempo combatia
»	12	»	priessa, e... conpañeros	priesa, y... compañeros
»	16	»	fuesse	fuese
435	3	1.ª	demandara	demandaua
»	18	»	vieron	vieron en
»	23	»	obedecemos	obedecen
»	24	»	conviene	conuiene
»	31	»	que	quel
»	34	»	todos ellos descendieron	ellos todos decendieron
»	9	2.ª	que vos	que
»	13	»	e	y
»	28	»	desonrrar	deshonrar
»	38	»	que no os	que os no
»	40	»	assi	asi
»	44	»	le	lo
»	49	»	hauer	auer
»	52	»	que	quel
»	53	»	el rey	rey
436	1	1.ª	pasados	passados
»	6	»	passados... auia	pasados... hauia
»	35	»	no os... mi	os no..... my
»	49	»	heys	eys
»	8	2.ª	tambien	tanbien
»	9	»	hombres	honbres
436	17	2.ª	resplandeciente	resplandeciente
»	18	»	parescian	paresçia

CORRECCIONES DE LA SEGUNDA PARTE

Página	Línea	Columna	Dice	Debe decir
1	3	—	y esa	y essa
29	46	2.ª	es el	es [el]
31	3	2.ª	postroro	postrero
39	36	1.ª	nenguuo	nenguno
40	53	2.ª	desechos	deshechos
42	49	1.ª	vióndole	viéndole
43	2	1.ª	Saluaje	Salvaje
»	18	2.ª	el que	el [que]
64	34	1.ª	tierra;	tierra
65	22	1.ª	suyo».	suyo.
72	23	1.ª	en las	[en] las
»	43	2.ª	aprovecharse	aprovecharse
73	1	1.ª	y	[y]
»	23	1.ª	-va	-ba
»	41	1.ª	ó	[ó]
82	13	2.ª	padrá	podrá
83	15	2.ª	Daliarte.	Daliarte!
86	18	2.ª	-to ímpetu,	-to [ímpetu],
92	42	1.ª	sobro	sobre
95	38	2.ª	por la	por las
100	31	2.ª	*en la*	*la*
129	27	1.ª	prodría	podría
140	19	1.ª	mestró	mostró

Página	Línea	Columna	Dice	Debe decir
146	16	1.ª	caballero	ballero
185	8	1.ª	tado	ta[ñ]do
201	59	2.ª	Galeato».	Baleato».
239	7	2.ª	Bretaña;	Bretaña
250	13	2.ª	«Albaizar	Albaizar
257	41	2.ª	hayáis miedo	«No hayáis miedo
»	42	»	«No no le tenemos	no le tememos»
285	29	1.ª	deterse	detenerse
308	34	1.ª	todas los	todas las
339	57	1.ª	Belona	Velona
»	59	»	Belona	Velona
345	11	1.ª	deshauciado	desahuciado
348	34	1.ª	8.100	8.500
»	35	»	45.400	55.400
»	36	»	10.500	10.900
»	57	»	55.400	65.400
379	31	2.ª	CAPÍTULO	CAPITULO

(Suprímase el acento de la palabra CAPÍTULO en las páginas 468 á 476, 481 á 485, 489, 492 á 503, 506 á 512 y 516).

Página	Línea	Columna	Dice	Debe decir
525	1	–	HISTORIA DEL REY CANAMOR	V. HISTORIA DEL REY CANAMOR
653	42	2.ª	blen	bien

INDICE ALFABÉTICO (1)

A

(1) Las citas del tomo I llevan solamente la indicación de la página en número arábigo. Las del tomo II llevan el número II antes del de la página.

Se han hecho las citas teniendo en cuenta las *Correcciones*.

Cuando el nombre de un personaje se repite muchas veces en el texto, como acontece con los de Merlín, Palmerín, Tristán, etc., sólo haremos referencia en este *Indice alfabético* á los sucesos capitales que se mencionan en la narración.

C

D

G

M

P

ÍNDICE GENERAL DE LA SEGUNDA PARTE

ADVERTENCIA

La tercera y última parte de la presente serie de LIBROS DE CABALLERÍAS constituirá un tomo y versará sobre las materias que á continuación se expresan sumariamente:

I. ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO ACERCA DE LOS LIBROS ESPAÑOLES DE CABALLERÍAS.
   1. Concepto doctrinal y legal de la caballería en los tratadistas españoles. Obligaciones y derechos del caballero.
   2. Sentido ético-social de la caballería.
   3. Consideraciones acerca del origen histórico de las leyendas caballerescas. Introducción de éstas en España.
   4. El ciclo artúrico.
   5. El ciclo carolingio.
   6. Nuevos ciclos caballerescos (los Amadises, los Palmerines, etc.).
   7. De otros libros españoles de caballerías.

II. BIBLIOGRAFÍA DE LOS LIBROS ESPAÑOLES DE CABALLERÍAS HASTA EL AÑO 1615.

III. APÉNDICES.

Digitized by Google

Stanford University Libraries
3 6105 010 666 472

860.8
N96
Nueva

Return this book on or before date due.

MAY 2 3 1974
JUN 1 2 1974

Digitized by Google

image
not
available

image
not
available

image
not
available

image
not
available

image
not
available

image
not
available

STANFORD UNIVERSITY LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google

Reviewed in M. L. N. ~~XXII~~ No 7 (Nov 1907) by Prof. C. C. Marden.

PRIMERA CRÓNICA GENERAL

ESTORIA DE ESPAÑA

QUE MANDÓ COMPONER ALFONSO EL SABIO

Y SE CONTINUABA BAJO SANCHO IV EN 1289

PUBLICADA POR

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

TOMO I.—TEXTO

MADRID: 1906
BAILLY-BAILLIERE É HIJOS, EDITORES

AL LECTOR

La presente edición de la *Primera Crónica General de España* quiere satisfacer una necesidad sentida hace siglos, y que siempre tropezó con graves dificultades.

No falta edición antigua de esta obra, aunque no fue ciertamente de las publicadas en los primeros tiempos de la imprenta. Ya se habían adelantado las más importantes Crónicas particulares de reinados, cuando en 1541 salió en Zamora por primera vez á luz la Crónica General, «vista y emendada mucha parte de su impresion por el maestro Florian Docampo, cronista del Emperador».

Medio siglo después, el librero de Valladolid Sebastián de Cañas obtuvo en 1597 licencia para reimprimir la crónica, y la publicó en 1604. Pero tal como estaba, ya no podía satisfacer á los estudiosos, en una época en que la crítica de los textos históricos contaba con insignes cultivadores. Jerónimo Zurita (m. 1580) había cotejado esta edición de Ocampo con un códice antiguo; y una comparación semejante, descubría en la impresión errores, deficiencias de toda clase y hasta la omisión de un reinado entero.

No obstante, el libro no tardó en hacerse raro y costoso en el comercio, dejándose sentir la necesidad de renovar la edición, mejorándola. Pero esta empresa no se vio coronada por el éxito, aunque contó repetidas veces con el apoyo de los reyes y de las cortes, que miraban como de interés público la conservación de este venerable monumento de la historia patria, que, á pesar de los defectos, propio de su ancianidad, según frase de Ocampo, «fue siempre la más larga relacion que los Españoles han tenido de sus hazañas».

La primera tentativa que conozco para renovar la edición de Ocampo es del erudito bibliófilo don Tomás Tamayo de Vargas, Cronista de Su Majestad, quien, entre los años 1625 y 1634, por mandado de Felipe IV y de orden del reino reunido en Cortes [1], preparó con gran acopio de elementos un ambicioso plan de publicación de

[1] Para la fecha me fundo en que aún Tamayo no se titulaba Cronista mayor de las Indias, cargo que ejerció desde la muerte del Licenciado Luis Tribaldos de Toledo, 20 Octubre 1634, hasta la suya propia, 2 Septiembre 1641. El cargo de Cronista general de Castilla lo ejerció desde la muerte de Antonio de Herrera, 27 Marzo 1625 (Alvarez y Baena, *Hijos de Madrid*, IV, 341). Véase lo que decía Tamayo en su Memorial, que debe estar dirigido al Reino junto en Cortes, y que se halla impreso, sin fecha, en la Biblioteca Nacional, ms. 1749, fol. 357: «Don Thomas Tamaio de Vargas, Chronista del Rei nuestro señor, deseoso de dar a V. S. motivo para que sea benemerito desta Monarchia. . propone lo siguiente... Los [libros] que mas universalmente son necessarios en la Republica, despues de los sagrados, son los de la historia i los de las leies municipales... Leianse los años passados con conocida utilidad unos i otros... Mas de diez años a esta parte, con la introducion de otros que miran mas al gusto que al provecho, ha venido a perderse el uso de los de las historias de los passados i de las leies del gobierno mejor de nuestra nacion; de suerte que ò ia no se hallan, ò es en precios tan excesivos que se desalientan ajuntarlos los pocos que desean mejorar de leccion... Para remedio de daño que tanto va cun-

todas las historias generales y particulares de España. Pero el ardor con que acometió su empresa no tuvo resultado alguno.

Un nuevo proyecto de edición corrió á cargo del que en la corte de Carlos II tenía fama de mejor conocedor de nuestra historia, don Juan Lucas Cortés; quien, por decreto del Consejo de Castilla, de orden de Su Majestad, recibió el encargo de corregir y restaurar en su forma primitiva las historias, empezando por la Crónica General, para hacer de ellas una real edición. Cortés poseía una buena librería, rica en códices de nuestras crónicas; disponía de la de su protector el conde de Villaumbrosa, y llegó á reunir muchos materiales para su empresa ([1]). Pero los cargos públicos le quitaban todo el tiempo, y nada hubo de acabar de lo mucho que de él se esperaba ([2]), viendo inactivo cómo llegaba entonces á su colmo el descrédito del cronista del Emperador, cuando el marqués de Mondéjar escribía contra él un capítulo de cargos titulado «Mala fe y poca diligencia de Florian de Ocampo en la edicion de la Historia General» ([3]).

diendo debe V. S... aplicar los medios que pudieren ser a proposito, imitandose à si mismo, pues otras vezes... lo ha hecho procurando que se impriman las historias de los chronistas mejores... Assi lo hizo V. S. en tiempo del señor Emperador don Carlos nuestro señor, dando orden al Maestro Florian de Ocampo, su Chronista, para que imprimiera la Historia general de España que mandó juntar el señor Emperador don Alonso... ([1]). Busquese la Chronica general de España que anda en nombre del señor rei don Alonso, los fueros... las historias particulares de los reies... i confirmarán bien este assumpto, ò no hallandose muchos, ò con gran difficultad i costa». Propónele después que asigne 2000 ducados para los dos ó cuatro primeros libros de la coleccion: «Estas impressiones saldrán dedicadas al ilustre nombre de V. S.»; y Tamayo será el ejecutor apropiado «por tener hechas advertencias a todo genero de historias de España ([2]) que convendrá añadir á estas nuevas impressiones». = El Reino accedió á esta petición, como se ve por la Circular que va á continuación de este Memorial (B. Nac., ms. 1749, fol. 360), y dice así: «Don Thomas Tamaio de Vargas, Chronista de Su Magestad, por su *mandado*, i de orden del REINO JUNTO EN CORTES, zeloso de que se renueven las memorias antiguas de España que ia se iban perdiendo, con tanto daño de su nobleza, trata de imprimir: Todas las *Historias generales* antiguas i modernas, impressas i manuscriptas, ecclesiasticas y seglares de todos los reinos de España. Todas las particulares de sus Señores Reies, segun la orden de los tiempos»; además, las de Varones ilustres Nobiliarios, Fueros y otras. «A todo esto, sin alterar el texto de los escriptores que se publican, por la reverencia que se debe a su antiguedad i legalidad, añade de nuevo aparte NOTAS, EMIENDAS, ILUSTRACIONES I ADDICIONES de grande importancia para la noticia, verdad i auctoridad de nuestra historia... I para hacerlo mejor, trahe a su casa la Imprenta por cinco años, espacio que, siendo Dios servido, juzga que lo podrà conseguir: Aunque para esto ha trabajado sin perdonar a diligencia, fatiga i interés alguno, cotexando manuscriptos, examinando impressiones, reconociendo archivos... ha juzgado por conveniente dar a todos este aviso para lo particular que cada uno sabrà de su familia por testamentos, cartas de dote, maiorazgos, donaciones... i otros instrumentos privados que se conservan en los archivos i casas particulares...»

([1]) Véase GALLARDO, *Ensayo de una Biblioteca*, II, col. 608, con su nota.

([2]) En mayo de 1683 decía el doctor Diego José Dormer: «El rey nuestro señor, por su Consejo real de Castilla, tiene ordenado a don Juan Lucas Cortés, del Supremo de las Indias, que compruebe y ajuste todas las coronicas de aquellos reynos, para que dellas se haga una real edicion». Hoja 6 de los Preliminares á las *Enmiendas y Advertencias de* GERONIMO ZURITA, Zaragoza, 1683.

([3]) Es el primer capítulo del tratado de MONDEJAR sobre la *Corrupcion de las cronicas impresas de nuestros reyes* (conservado en varios manuscritos), donde se expresa así acerca del encargo dado á Cortés: «Quantos hubieren hecho el cotejo de las chronicas que se conserban manuscritas de nuestros reyes con las que corren impresas, habran reconocido los continuados absurdos, omi-

([1]) Inexacto. Ocampo, al dedicar la Crónica del rey Sabio á don Luis de Stúñiga y Avila, dice claramente que la publica sin orden superior y á petición de los impresores de Zamora. Tamayo se confundirá con la Crónica de que es autor Ocampo, para la continuación de la cual pidieron ayuda al Emperador las Cortes de Valladolid de 1555, año de la muerte de Florián. V. su *Corónica*, edic. de Benito Cano, I, p. 5 n.

([2]) Estas «Notas a todas las Historias antiguas de España» las cita Tamayo entre sus obras, en la *Junta de libros hasta 1624*, Biblioteca Nacional, ms. 9753, s. v. «Thomas».

El tercer intento para renovar esta edición se debe á iniciativa de Carlos IV, quien en 1798 encargó á la Academia de la Historia la publicación de todas las obras de Alfonso X á expensas de la real casa ([1]). La Academia, empero, sólo mucho después de publicadas las obras legales del Rey Sabio, en 1807 y 1836, pensó en la Crónica. Hacia 1863 preparaba la edición de la misma ([2]), estando encargados de ella el primer marqués de Pidal, Gayangos y Caveda ([3]), los tres bien conocedores de nuestra antigua literatura é historia; pero tampoco llegó á imprimirse nada.

En fin, fuera de la iniciativa oficial, también la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, comenzada en 1846, hubo de pensar en la Crónica de España. Mas en vano Ludwig Lemcke en 1861, recordando la edición de la obra del Rey Sabio, prometida hacía años por la Biblioteca, le señalaba como modelo la publicación de unos cuantos capítulos de la Crónica que había hecho Wilhelm L. Holland ([4]); el tiempo pasaba y las novelas, las comedias, los místicos, el romancero, el epistolario, los poetas, los políticos, los filósofos, todo hallaba en la Biblioteca de Autores más fácil entrada que las crónicas. Sólo en 1875, tres años antes de acabarse la Biblioteca, empezada hacía treinta, Cayetano Rosell dio á luz el primer tomo de los tres dedicados á las crónicas en la colección, pero desentendiéndose ya francamente de la General; «que no habiéndose atrevido á sacar á luz, de los códices en que aún subsiste, ni la Real Academia de la Historia — no obstante haberlo intentado alguna vez, — mal pudiéramos nosotros acometer semejante empresa» ([5]). Y así quedó la Crónica desahuciada de la iniciativa particular, como antes lo había sido de la oficial.

Lo que desalienta á quien estudia la Crónica es la gran divergencia que se descubre al comparar algunos códices de los muchos en que se conserva tan largo texto. No puede menos de repetirse con Gonzalo Fernández de Oviedo: «en todas las que andan por España que General Historia se llaman (al menos las que yo he visto), no hallo una que conforme con otra, e en muchas cosas son diferentes».

siones y errores que contienen... Aunque procuró don Pedro Nuñez de Guzman, Marques de Montealegre y Conde de Villa-Umbrosa, siendo Presidente del Consejo, evitar este defecto, por la aficion y conocimiento que tenia de nuestras Historias, cometiendo de orden de Su Majestad y con Decreto suyo el que las corrigiesse y publicase de nuebo en su primitiva y devida forma a don Juan Lucas Cortes, Alcalde entonces de Corte, reconociendo sus grandes noticias y acertado juizio, las precisas y continuadas ocupaciones de aquel empleo, y de los demas a que le han ido ascendiendo sus notorios meritos, nos han frustrado las esperanzas de su execucion, que devia empezar desde la Chronica General con cuio nombre corre impresa la que formó el rey don Alonso el Sabio desde el origen del mundo hasta la muerte de San Fernando su padre». Bibliot. Nac., ms. 10625, fol. 1 y 2.

([1]) Francisco Martínez Marina, *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación*, p. 13-15 de la edición de 1808, ó tomo I, p. 13-15 de la edición de 1834. Véase también la edición de las *Partidas* por la Academia de la Historia, tomo I, p. II y III. Don Francisco Cerdá fue quien sugirió al Duque de Alcudia la idea de la edición real de las obras de Alfonso X, según se dice en el Acta de la sesión de la Academia de la Historia de 10 octubre 1794.

([2]) José Amador de los Ríos, *Hist. crítica de la Liter. Española*, III, p. 576, nota 1.

([3]) M. Milá y Fontanals, *De la Poesía heroico-popular*, 1874, p. 413. La copia del manuscrito *E*(scurilense) que dice Milá haber escogido los tres académicos para su edición, consérvala la Academia en cuatro legajos, con la signatura 11-13-3; está incompleta; tiene algunas correcciones al texto, que me parecen de letra de Gayangos, y notas con lápiz sobre voces anticuadas. En los expedientes personales de los tres académicos no he hallado nada referente á esta proyectada edición.

([4]) Lemcke, en el *Jahrbuch für rom. und engl. Literatur*, III, 1861, p. 352, reseñando «La Estoria de los Siete Infantes de Lara aus der Cronica General de España herausgegeben von W. L. Holland», Tubingen, 1860.

([5]) *Biblioteca de Aut. Españoles*, tomo LXVI, p. V.

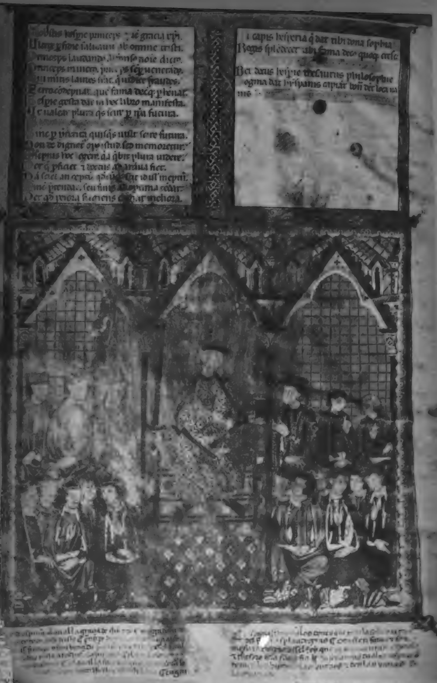
Dedicado yo hace muchos años al estudio de los códices de las crónicas, creo haber logrado una clasificación total de ellos, fijando las varias compilaciones y refundiciones que representan y la época á que éstas pertenecen. Los manuscritos que antes se confundían con el título común de «Crónica General del Rey Sabio», son fruto de casi dos siglos de actividad historiográfica, comenzando en la Primera Crónica General mandada hacer por Alfonso X y siguiendo con la Crónica General de 1344, la de Veinte Reyes, la Tercera y la Cuarta Crónica General, la de 1404 y otras de menor importancia.

Mediante esta averiguación previa, espero en la presente publicación haber acertado á ofrecer la Primera Crónica General, libre de las grandes interpolaciones y arreglos de toda clase que sufrió con el trascurso del tiempo; y esto bastará, aunque en los pormenores no siempre haya aprovechado las variantes que mejor representan el texto primitivo.

Cómo procedí en mi edición y de qué códices me he servido lo explicaré en el tomo segundo de esta obra, que contendrá además un estudio sobre la fecha y las fuentes del texto, así como un glosario y un índice de nombres propios. Por apéndice irá la Crónica Abreviada de don Juan Manuel.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL.

29 Abril 1906.



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid.

Manuscrito K (Escurialense Y-I-2). folio 1 v.

ESTORIA DE ESPANNA

QUE FIZO

EL MUY NOBLE REY DON ALFONSSO

FIJO DEL REY DON FERNANDO ET DE LA REYNA DONNA BEATRIZ

Ms. Escur.
Y-i-2
F. 1 v.

Nobilis Hesperie princeps, quem gracia Cristi
Ultrix perfidie saluauit ab omine tristi,
Princeps laudandus, Alfonsus nomine dictus.
Princeps inuictus, princeps semper uenerandus,
Qui meritis laudes superat, qui uindice fraudes
Ferro condempnat, quem fama decusque perhennat,
Hesperie gesta dat in hoc libro manifesta,
Ut ualeat plura quis scire per ipsa futura.
Hinc per preterita quisquis uult scire futura
Non dedignetur opus istud, sed memoretur
Ssepius hoc legere, quia quibit plura uidere
Per que proficiet et doctus ad ardua fiet,
Nam sciet an ceptum quodcunque scit id uel ineptum
Finem pretendat, seu finis ad optima tendat,
Per quod peiora fugiens capiat meliora.
Si capis, Hesperia, que dat tibi dona sophia
Regis, splendescet tibi fama decus quoque crescet.-
Rex, decus Hesperie, thesaurus philosophie,
Dogma dat hyspanis; capiant bona, dent loca uanis.

El noble principe de Espanna, al qual la graçia de Jhesu Cristo vengadera de la porfia lo saluo de toda cosa triste, principe digno de alabança, Alfonso nonbrado por nonbre, principe nunca vençido, principe venerabile, el qual por meresçimientos sobrepuia a todas alabanças, el qual a la vengança los engannos con fierro condena, al qual la fama de qualquier cosa lo perpetua, los fechos de Espanna faze manifiestos en este libro, en guisa que cada cual pueda saber por el muchas cosas venideras.

Onde si por las cosas pasadas quiere alguno saber las venideras, non desdenne esta obra, mas tengala en su memoria. Muchas vezes conviene esto leer, ca podemos muchas cosas ver, por las quales te aprouecharas et en las cosas arduas ensennado te faras; ca ssaberas qualquier cosa si es açepta la tal o si es ynepta, vayas ante al fin, o el fin a las muy buenas cosas se mueua, por el qual fuyendo de las cossas peores tomaras las meiores.

O Espanna, si tomas los dones que te da la sabiduria del rey, resplandeçeras, otrosi en fama et fermosura creçeras.

El rey, que es fermosura de Espanna et thesoro de la filosofia, ensennanças da a los yspanos; tomen las buenas los buenos, et den las vanas a los vanos.

17 *El ms. dice* splendecet.—27 *El ms.* podemus.

F. 2.

AQUI SE COMIENÇA LA ESTORIA DE ESPANNA

QUE FIZO EL MUY NOBLE REY DON ALFONSSO

FIJO DEL NOBLE REY DON FFERNANDO ET DE LA REYNA DONNA BEATRIZ

PROLOGO

Los sabios antigos, que fueron en los tiempos primeros et fallaron los saberes et las otras cosas, touieron que menguarien en sos fechos et en su lealtad si tan bien no lo quisiessen pora los que auien de uenir como pora si mismos o pora los otros que eran en so tiempo; e entendiendo por los fechos de Dios, que son espiritales, que los saberes se perderien muriendo aquellos que los sabien et no dexando remenbrança, porque no cayessen en oluido mostraron manera por que los sopiessen los que auien de uenir empos ellos; et por buen entendimiento connoscieron las cosas que eran estonces, et buscando et escodrinnando con grand estudio, sopieron las que auien de uenir. Mas el desden de non querer los omnes saber las cosas, et la oluidança en que las echan depues que las saben, fazen perder malamientre lo que fue muy bien fallado et con grand estudio; et otrosi por la pereza, que es enemiga del saber et faz a los omnes que non lleguen a el ni busquen las carreras por quel connoscan, ouieron los entendudos, et quel preciaron sobre todas las otras cosas el touieron por luz pora alumbrar los sos entendimientos et de todos los otros que lo sopiessen, a buscar carreras por o llegassen a el yl aprendiessen, et despues quel ouiessen fallado, que nol oluidassen. E en buscando aquesto, fallaron las figuras de las letras; et ayuntando las, fizieron dellas sillabas, et de sillabas ayuntadas fizieron dellas partes; e ayuntando otrossi las partes, fizieron razon, et por la razon que uiniessen a entender los saberes et se sopiessen ayudar dellos, et saber tan bien contar lo que fuera en los tiempos dantes cuemo si fuesse en la su sazon; et por que pudiessen saber otrosi los que depues dellos uiniessen los fechos que ellos fizieran, tan bien como si ellos se acertassen en ello; et por que las artes de las sciencias et los otros saberes, que fueron fallados pora pro de los omnes, fuessen guardados en escripto, por que non cayessen en oluido et los sopiessen los que auien de uenir; et por que pudiessen otrosi connoscer el saber dell arte de geometria, que es de medir et los departimientos de los grados et las alonganças de los puntos de lo que a dell uno all otro, et sopiessen los curssos de las estrellas et los mouimientos de las planetas et los ordenamientos de los signos et los fechos que fazen las estrellas, que buscaron et sopieron los astronomianos con grand acucia et cuydando mucho en ello; et por qual razon nos aparecen el sol et la luna oscuros, et otrossi por qual escodrinnamiento fallaron las naturas de las yeruas et de las piedras et de las otras cosas en que a uirtud segund sus naturas. Ca si por las escripturas non fuesse ¿qual sabiduria o engenno de omne se podrie menbrar de todas las cosas passadas, aun que no las fallassen de nueuo que es cosa muy mas grieue? Mas por que los estudios de los fechos de los omnes se demudan en muchas guisas, fueron sobresto apercebudos los sabios ancianos, et escriuieron los fechos tan bien de los locos cuemo de los sabios, et otrossi daquellos que fueron fieles en la ley de Dios et de los que no, et las leys de los sanctuarios et las de los pueblos, et los derechos de las clerezias et los de los legos; et escriuieron otrossi las gestas de los principes, tan bien de los que fizieron mal cuemo de los que fizieron bien, por que los que despues uiniessen por los fechos de los buenos punnassen en fazer bien, et por los de los malos que se castigassen de fazer mal, et por esto fue endereçado el curso del mundo de cada una cosa en su orden. Onde si pararemos mientes al pro que nasce de las escripturas, connoscremos que por ellas somos sabidores del criamiento del mundo, et otrosi | F. 2 v.
de los patriarchas como uinieron unos en pos otros, et de la salida de Egipto, et de la ley que dio Dios a Moysen, et de los reys de la santa tierra de Iherusalem, et del desteramiento dellos, et dell annunciamiento et del nacimiento et de la passion et de la resurreccion et de la ascension de nuestro sennor Ihesu Cristo; ca de tod esto et dotras cosas

11 los *O*, *B* lo

36 *E O dicen* el pro; *los otros mss. faltan.*

muchas no sopieramos nada si, muriendo aquellos que eran a la sazon que fueron estos fechos, non dexassen escripturas por que lo sopiessemos; et por ende somos nos adebdados de amar a aquellos que lo fizieron por que sopiessemos por ellos lo que no sopieramos dotra manera. Et escriuieron otrosi las nobles batallas de los romanos et de las otras yentes que acaescieron en el mundo muchas et marauillosas, que se oluidaran si en escripto non fuessen puestas; e otrossi el fecho dEspanna, que passo por muchos sennorios et fue muy mal trecha, recibiendo muertes por muy crueles lides et batallas daquellos que la conquirien, et otrosi que fazien ellos en defendiendose; et desta guisa fueron perdudos los fechos della, por los libros que se perdieron et fueron destroydos en el mudamiento de los sennorios, assi que apenas puede seer sabudo el comienço de los que la poblaron.

E por end Nos don Alfonsso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Jahen et dell Algarue, ffijo del muy noble rey don Ffernando et de la reyna donna Beatriz, mandamos ayuntar quantos libros pudimos auer de istorias en que alguna cosa contassen de los fechos dEspanna, et tomamos de la cronica dell Arçobispo don Rodrigo que fizo por mandado del rey don Ffernando nuestro padre, et de la de Maestre Luchas, Obispo de Tuy, et de Paulo Orosio, et del Lucano, et de sant Esidro el primero, et de sant Alffonsso, et de sant Esidro el mancebo, et de Idacio Obispo de Gallizia, et de Sulpicio Obispo de Gasconna, et de los otros escriptos de los Concilios de Toledo et de don Jordan, chanceller del sancto palacio, et de Claudio Tholomeo, que departio del cerco de la tierra meior que otro sabio fasta la su sazon, et de Dion que escriuio uerdadera la estoria de los godos, et de Pompeyo Trogo, et dotras estorias de Roma las que pudiemos auer que contassen algunas cosas del fecho dEspanna, et compusiemos este libro de todos los fechos que fallar se pudieron della, desdel tiempo de Noe fasta este nuestro. Et esto fiziemos por que fuesse sabudo el comienço de los espannoles, et de quales yentes fuera Espanna maltrecha; et que sopiessen las batallas que Hercoles de Grecia fizo contra los espannoles, et las mortandades que los romanos fizieron en ellos, et los destruymientos que les fizieron otrossi los vbandalos et los silingos et los alanos et los sueuos que los aduxieron a seer pocos; et por mostrar la nobleza de los godos et como fueron uiniendo de tierra en tierra, uenciendo muchas batallas et conquiriendo muchas tierras, fasta que llegaron a Espanna, et echaron ende a todas las otras yentes, et fueron ellos sennores della; et como por el desacuerdo que ouieron los godos con so sennor el rey Rodrigo et por la traycion que urdio el conde do Yllan et ell arçobispo Oppa, passaron los dAffrica et ganaron todo lo mas dEspanna; et como fueron los cristianos despues cobrando la tierra; et del danno que uino en ella por partir los regnos, por que se non pudo cobrar tan ayna; et despues cuemo la ayunto Dios, et por quales maneras et en qual tiempo, et quales reyes ganaron la tierra fasta en el mar Meditarreneo; et que obras fizo cada uno, assi cuemo uinieron unos empos otros fastal nuestro tiempo.

[COMIENÇA ELL ESTORIA

1. De cuemo Moysen escriuio el libro que ha nombre Genesis, e del diluuio.]

I Moysen escriuio un libro que a nombre Genesis, por que fabla en el de cuemo crio Dios el cielo e la tierra e todas las cosas que en ellos son, e de cuemo por el peccado dell omne, por que passo mandamiento de Dios, fue echado de parayso, e otrossi de cuemo por las culpas e por los grandes yerros que fizieron los que descendieron daquel linage aduxo Dios el grand diluuio sobre la tierra, con que los mato a todos, assi que no finco dellos fueras Noe e su mugier e tres sos fijos: Sem, Cam e Japhet, e sus mugieres, assi que fueron ocho por todos; e cuenta otrossi en aquel libro mismo que el linage que daquellos descendio començaron a fazer una torre muy grand, pora apoderarse de las tierras; mas por que ellos eran muy soberuios e no connocien ni temien a Dios, fueron destroydos en esta manera: que nuestro sennor Dios danno el lenguaje en tal guisa ques non entendien unos a otros, e por esta razon dexaron aquella lauor que fazien; e non tan solamientre fueron departidos en los lenguajes, mas aun en las uoluntades, de manera que non quisieron morar unos con otros. Tod esto cuenta Moysen en este sobredicho libro, que es en el comienço de la Biblia. Mas por que no fablo de cuemo aquellos que se partieron a quales tierras fueron poblar, quere- *F. 3.*

23 Cordo. *O*, Corda. *E*. — 28 contassen *O*, -asse *E*.

1 *O* quo los, *B* q. los, *E* et los — 23 *Epigrafe mesclado de N y O.*

mos lo contar en est estoria, segun lo fallamos en las estorias antiguas; e dezimos lo assi:

2. *De cuemo los sabios partieron las tierras.*

Los sabios que escriuieron todas las tierras fizieron dellas tres partes: e a la una que es mayor pusieron nombre Asia, e a la otra Affrica, e a la tercera Europa. De Asia e de Affrica oydo auedes ya en otros libros quamannas son e quales, mas aqui queremos fablar de Europa por que tanne a la estoria de Espanna de que uos queremos contar, onde dezimos assi: que pues que desampararon aquellos de fazer la torre e derramaron por el mundo, los fijos de Sem, ell hermano mayor, heredaron Asia, mas non toda; los fijos de Cam, ell hermano mediano, heredaron toda Affrica; mas los fijos de Japhet, ell hermano menor, començaron a heredar desde Amano e Thoro que son dos montes en la tierra que es llamada Cilicia, e de Siria la mayor, que son amas en Asia, et heredaron a buelta con ellas toda Europa desde la grand mar, que cerca toda la tierra, que es llamado en griego Oceano, fasta la otra mar que llaman Mediterraneo por que ua por medio de la tierra e faze departimiento entre Europa e Affrica, e acabasse Europa encabo dEspanna en Caliz, que es llamada ysla dErcules, o se ayuntan amas estas mares sobredichas. Onde estos tres linages desque ouieron partidas las tierras, assi cuemo uos diximos, nos touieron por complidos de lo que auien, e punnaron en toller se las tierras los unos a los otros, por que ouo entrellos muchas guerras, de que nacieron grandes contiendas e lides e muertes. E cuemo quier que los fijos de Cam e de Japhet ganaron alguna cosa en Asia por fuerça, nos non queremos fablar de los otros linages, de fueras solamientre de los fijos de Japhet, por que ellos fueron començamiento de poblar Espanna, e por saber mas ciertamientre quantas tierras ouieron, conuiene que uos digamos primero quamanna es Europa e quantas otras tierras se encierran en ella.

3. *De cuemo fue Europa poblada de los fijos de Japhet.*

Europa comiença en un rio que a nombre Thanays, e de la una parte la cerca el mar Mediterraneo, e de la otra el mar Oceano. Este rio Thanais nace en los montes Ripheos y es moion entre Asia y Europa. En el grand mar Oceano, de la parte de cierço, ay muchas yslas assi cuemo Inglaterra, a que llamaron antiquamientre Bretanna la mayor; e es Ibernia, a la que llaman Yrlanda; e son y Escocia e Escancia, a que llaman Nuruega; e es y Thisia e otra ysla que llaman Tile. Todas estas son de parte de cierço, las unas contra occident e las otras contra | orient. Otras yslas y a me- *F. 3 r.*
nores, que son de la pertenencia de Europa, que yazen en el mar Mediterraneo e comiençan a parte doccident e uan contra orient; e los nombres dellas son estos: Mayorga, Minorga, Euiça, Formentera, Corsida, Sardenna, Cezilia, Mithelena, la cibdat de Venecia, Creta e Pathmos, Ponto e Curpho, e todas las yslas menudas que yazen en pertenencia de Costantinopla, e aun ella misma yaze en pertenencia de Europa. Todo lo que es destos terminos, que uos diximos, heredaron siete fijos de Japhet: el primero ouo nombre Gomer, el segundo Magoch, el tercero Maday, el quarto Yauan, el quinto Thubal, el sexto Mosoch y el seteno Thyras. Gomer ouo dos fijos, all uno dixieron Asenech e all otro Togorma. Los dAssenech poblaron primeramientre cab un rio que llamauan Reno, e llamaron los por y un grand tiempo reginos, e depues poblaron Calabria; e daquel mismo Assenech uinieron los que poblaron Pulla, una tierra a que pusieron nombre Lacia, dond ellos fueron despues llamados latinos; e dAssenech uinieron los paphlagones, dond ouo nombre aquella tierra Paphlagonia, e daquellos descendieron los que llamaron ligures e emilios. Dell otro hermano Thogorma uinieron los frigianos, e pusieron nombre a la tierra Frigia; e de Yauan, ell otro fijo de Japhet, uino Hyelisa, dond uinieron despues los griegos, que son llamados eolides; e los cilicianos que poblaron Cilicia. De Gomer, fijo de Japhet, uinieron los que poblaron Galacia, e fueron por end llamados *gallogreci*. De Magoch, ell otro hermano uinieron los cithas, e los godos, e los vuandalos, e los seuos, e los alanos. De Maday, fijo de Japhet, uinieron los medos, que poblaron Media. De Yauan, fijo de Japhet, uinieron los hyliones, que poblaron una partida de Grecia e depues Troya, e por esso pusieron por nombre Ylion all alcaçar o moraua el rey; e depues que Troya fue destroyda salieron ende dos hermanos; all uno dizien Priamo e all otro Anthenor; estos uinieron por mar a Uenecia e moraron y grand tiempo poblando la, fasta que murio Anthenor, e soterrol Priamo, so hermano, en Padua, una

3 Yrl. *B*, Ysl. *E O*.—5 Tile *O*, Cile *E*, Çile *B*.—33 *O y E dicen* milios.—35 *E y O dicen* Yuan.—50 *O* Autenor, *E*, Antheno, *y en la linea* 52.—53 Padua *O*. Padia *E*.

cibdat que es en Lombardia; e pues quel ouo soterrado, tomo grand poder e gano una tierra por fuerça, e por amor de su hermano pusol nombre Germania, a la que llaman agora Theuthonia por razon de Mercurio a que llamauan Theutos; pero todos los demas de la gente la llaman Alemanna, por un rio que ua por ella a que llaman Lemano; e Alemanna es una de las grandes prouincias del mundo, e a en ella muchas tierras apartadas de que son estos los nombres: all una dizen Lotharingia, que es Loharenna, la otra Brauancia, otra Vestphalia, la otra Frisia, a la que agora dizen Frisa, a la otra Thoringia, la otra Sasonia, que llaman agora Sansonna, all otra Sueuia, e dizenle agora Suaua, all otra Bauualia, a la otra Franconia, a la otra Carinthia, a la otra Austria, que dizen agora Astarrica; e Francia la antigua fue otrossi una partida de Alemanna, e por essol pusieron nombre Francia, que quier dezir tanto como tierra que fue apartada e frannida dAlemanna. Bretanna poblo Brutho, que fue del linage de los de Troya, e por essol puso assi nombre, ca enante auie nombre Siluaria e depues le camiaron el nombre Ynglaterra, que quier dezir tanto cuemo tierra de marauillas. Otrossi de Mosoch, fijo de Japhet, uinieron los que poblaron Capadocia, que es una grand tierra, e la primera cibdat que fizieron pusieron le nombre Masaca por el nombre de Mosoch. Dell otro fijo de Japhet, que ouo nombre Thiras, uinieron los thiracianos e poblaron una tierra a que pusieron nombre Thiracia; mas los que uinieron depues encortaron le el nombre e dixieron le Tracia. Mas del quinto fijo de Japhet, que ouo nombre Thubal, donde uinieron los espannoles, so linage daquel andudieron por muchas tierras, buscando logar pora poblar de que se pagassen, fasta que llegaron a parte doccident a los grandes montes que son llamados Pireneos, que departen Espanna la mayor de la otra, y estos montes comiençan se a la grand mar mayor cabo la uilla que es llamada Bayona, que yaze en essa mar misma contra cierço, e atrauiessa toda la tierra fastal mar Mediterraneo e acabasse alli cab una uilla que dizen Colibre. Et aquestas gentes de que uos dixiemos, pues que fallaron aquella tierra, començaron a poblar todas essas montannas e fizieron se muy grandes pueblos, e llamaron los cethubales que quier dezir tanto cuemo las compannas de Tubal. Estos fueron descendiendo al llano fasta que llegaron a un rio que es dicho Ebro, e touieron mientes a un estrella que llaman Espero, e por que parece mas a occident llamaron a aquella tierra Esperia; e depues fueron se alongando a un rio grand que corre todauia contra orient desde o nace fasta o cae en la mar, e pusieron le nombre Ebro; e por ques pagaron mucho daquel agua poblaron cabo della, e camiaron se el nombre que ante auien, e assi cuemo les llamauan primero compannas de Thubal, dixieron les despues las compannas de Ebro, e por esso [1] llamaron a aquella tierra Celtiberia. E esta tierra tiene en luengo del mar grand, que es aparte de cierço, fastal mar Mediterraneo, e dancho fasta los montes Pireneos allende dEbro, contra dentro faza la tierra llana; e llamaron a tod aquello Carpentanna, e poblaron y quatro uillas: la una a nombre Oca que es suso en la montanna que llaman Monte dOca, la otra poblaron cabo Ebro contra parte doriente e llamaron le Calahorra, otra poblaron mas adelante, otrossi cabo Ebro, a que pusieron nombre Taraçona, e desi poblaron la quarta cabo esse rio mismo mas adelant e llamaron la Auripa; mas despues, ell emperador Cezar Augusto, quand la gano por fuerça, camiol el nombre e llamol Cezar Augusta, a la que agora dizen Çaragoça. Despues, estas compannas fueron se tendiendo por las tierras e poblaron toda Espanna, e a las tierras que poblauan ponienles nombres dessi mismos, assi cuemo los alanos que poblaron aquella tierra que agora llaman Alaua, que es desdel rio Ebro fasta la grand mar de Bayona, e los silingos que poblaron otra tierra cabo el rio que llamauan Cil desde o nace fasta o cae en la mar, e los otros que llamaron galacios poblaron Galizia, que antiguamientre solle seer desdell agua de Cea fastal puerto de Gaya. Despues uinieron galeses por mar, que eran echados de su tierra, e arribaron a un logar que agora llaman Puerto, e poblaron una grand partida de Galizia que era yerma entre los dos rios que llaman Duero e Minno, e pusieron le nombre Portogal. Otras yentes y ouo que llamaron vuandalos, e aquellos poblaron ell Andaluzia; e tiene en ancho desdel rio que llaman Guadiana fastal mar Mediterraneo, e de luengo desdel mar Oceano fastal rio que llaman Xucar assi cuemo cae en el mar Mediterraneo. Otra tierra y ouo que llamaron Luzenna, que es entre Guadiana e Tajo, e pusieron le assi nombre unas gentes que la poblaron a que llamauan lusios; pero algunos cuentan que este nombre ouo por trebeios que mando y fazer Hercules quando ouo

F. 4.

13 *O* Brau., *E* Bramancia.—17 *O* Austria, *E O* Abstia. 18 *O* Astarica, *Q* Ascar., *O* Estarica.—48 Colibre *todos*.

uençido a Gerion, assi cuemo adelante oyredes. Otra tierra ay dentro en ell Andaluzia que llaman Bethica por que corre por ella un rio que solien llamar Bethis, al que agora dizen Guadalquiuir, e tiene desde o nace este rio en la sierra de Segura fasta o cae en el grand mar entre ponient e medio dia cerca de la ysla de Caliz. Tod estas tierras sobredichas fueron pobladas assi cuemo uos contamos, e ouo y muchos cabdiellos que fueron sennores dellas e que ouieron grandes guerras entre si; mas por que los sos fechos no fueron muy sennalados pora contar en est estoria, tornaremos a fablar de Hercules, que fue ell omne que mas fechos sennalados fizo en Espanna en aquella sazon, lo uno en conquerir las tierras, lo al en poblando las.

[4. *De los tres Hercules que ouo en el mundo, e por que se pusieron assi nombre.*]

Hya oystes de suso contar de cuemo se partieron los lenguages en Babilonia la grand en el tiempo de Phalec, que fue del linage de Noe; e desde aquel Phalec fasta Gedeon, que fue iuez en Irahel, ouo mil e dozientos e quaraenta e tres annos. Y en tiempo deste Gedeon fue Hercules, aquel que fizo muchas marauillas por el mundo e sennaladamientre en Espanna, assi cuemo adelant oyredes en est estoria, y en la uida de Gedeon murio Hercules; e ouo desde la su muerte fasta la segunda prision de Troya treze annos, e desde aquella prision de Troya fasta Romulo que poblo Roma ouo quatrocientos e quaraenta e dos annos, et desde Romulo fasta que ouo consules en Roma ouo dozientos e quaraenta e un anno; e depues fizieron reyes en Roma, e desdel primero rey fastal postremero que ouo nombre Tarquinio el Soberuio, que perdio por esso el regno e torno el pueblo a yudgarse por consules assi cuemo de primero, ouo quatrozientos e quaraenta e tres annos, fasta que torno a auer emperadores en Roma e sennaladamientre en el tiempo de Julio Cesar que regno depues desta quenta quatro annos e seys meses. Mas en el tiempo que eran los consules, enantes que Julio Cesar regnasse cient e siete annos, ouo uno
F. 4 r. dellos, que | llamaron Cipio, que destruyo Affrica y Espanna por que se leuantaron contra Roma; e bien cient annos ante fue poblada la cibdad de Toledo que poblaron dos consules de Roma all uno dizien Tholemon e all otro Bruto; y este nombre quel pusieron fue tomado de los nombres dellos.

Tres Hercules ouo que fueron muy connombrados por el mundo segund cuentan las estorias antiguas: e el primero fue en el tiempo de Moysen, pero nacio ante que el, y este fizo grandes fechos e buenos, mas no son contados en estorias, e fue de tierra de Grecia a la parte que es contra Persia. Hercules el segundo fue otrossi de Grecia e fue muy nombrado por su saber mas que por otra cosa, e fue natural duna cibdat que dixieron Fenis, e fue assi llamada porque era tan uiciosa que tenien que no auie compannera en el mundo, assi cuemo ell aue fenix que es sola e no a compannera ninguna; et esta cibdat poblo Fenis, fijo dAgenor, que fue rey de las grandes dos cibdades que llamauan all una Tiro e all otra Sidon, e fue padre de Europa la que leuo robada el rey Jupiter, e de Cadmo el que poblo Thebas que es en Europa. Y este segundo Hercules llamaronle por sobrenombre Sanao, e fue otrossi en tiempo de Moysen, seys annos ante que sacasse el pueblo de Israel de Eggipto. Mas Hercules el tercero, el que fizo los muy grandes fechos de que tod el mundo fabla, este fue grand e ligero e muy ualient mas que otro omne, e deste fablaron todos los sabios que estorias fizieron, e compusieron grandes libros en que contaron los sos fechos granados que el fizo por el mundo; et dixieron que los sabios de Grecia sopieron por sus artes que nacrie alli uno, que aurie nombre Hercules, que farie grandes e marauillosos fechos por el mundo mas que otro omne; e los dos Hercules primeros, cuydando que cada uno dellos serie aquel, pusieron se nombre assi, ca segund el lenguage griego fue tomado este nombre de dos partes de letras: de *her* e de *cleos*, que quier dezir batallador onrado o alabado en fuerça y en lit. Este tercero Hercules fue de muy grand linage, como que fue fijo del rey Jupiter de Grecia e de la reyna Almena, muger que fue del rey Anfitrion. El rey Jupiter, su padre, diol a criar al rey Euristeo, e fizolo por conseio de su muger donna Juno quel querie grand mal porque era so annado; y esta Juno puso su amor con aquel rey Euristeo, que era su uezino, e auie contienda con ella por una poca de tierra de que sel pagaua que era en comarca de so regno, y ella diogela por quel criasse aquel moço, atal pleyto, que quando fuesse grand que fiziesse del aquello que ellal mandasse. E des

10 *Epigrafe del Codice de la Bibl. provincial de Toledo.*—54 *O* Tolemon, *E* Thol.

20 *E y O dicen* Cadino.

que est amor fue puesto y el moço fue creciendo e faziendosse mancebo, fue ligero e muy ualient mas que otro omne del mundo, e no sabie ella fecho grand ni perigloso a que nol mandasse enuiar; e el rey Euristeo fazielo assi cuydando que fazie bien. E segund cuenta la su estoria deste Hercules, desque ell ouo muerto el grand puerco montes dArcadia, mato al toro de Creta que era muy brauo e much espauentable, e mato otrossi los tres leones amanos: ell uno en el mont Parthemio e los dos en la selua Nemea, e mato la grand serpiente de la laguna de Lerne que auie siete cabeças, e segudo los ladrones de Cremona que es en tierra de Lombardia, e mato al Rey que era sennor dellos, e segudo las arpias fijas de Fineo que auien ciego a su padre el querien deseredar, e fue con Jason el que aduxo la lana del carnero dorado de la ysla de Colcos, e destruyo Troya la primera uegada, ca el fue el que entro primero en ella por fuerça e depues torno a la batalla o el rey Leomedon estaua con su yent e matol por su mano, por que fue destroyda Troya e toda la tierra; et depues desto mato a Diomedes rey de Tracia, e uencio a los centauros que eran un linage muy grand de caualleros muy buenos de armas e much esforçados e mas ligeros dotros omnes y el por esfuerço e por ligereza los mato a todos, e uencio otrossi a los de Lacedemonia e mato al rey dellos; e el fue el primero que uencio a las duennas amazonas quand ellas uencien e destruyen todas las otras yentes, e el mato otrossi a los onze fijos del rey Neleo, que fue fijo del rey Saturno, e uencio a Acheloo en lit, e caso con Deyenira, e mato al rey Nesso en batalla dun por otro, e mato otrossi a Busilis rey de Egypto, e mato a Antheo rey de Libia e de Affrica, e leuo las maçanas de las duennas Esperidas; e fue tan buen maestro dell arte de las estrellas que dixieron los sabios que sostenie el cielo en los ombros.

F. 5.

5. [1] *De cuemo Hercules poblo a Caliz et de las cosas que y fizo.*

Despues que Hercules ouo tod esto fecho, ouo diez naues e metios en mar, e passo dAffrica a Espanna, e troxo consigo un muy gran sabio del arte destronomia que ouo nombre Allas, y este nombre ganara el por que morara mucho en el monte Allant, que es much alto, catando las estrellas; y este monte es cabo Cepta y entra por tierra dAffrica una partida. Este Hercules, desque passo dAffrica a Espanna, arribo a una ysla o entra el mar Mediterraneo en el mar Oceano; e por quel semeio que aquel logar era muy uicioso y estaua en el comienço doccident, fizo y una torre muy grand, e puso ensomo una ymagen de cobre bien fecha que cataua contra orient e tenie en la mano diestra una grand llaue en semeiante cuemo que querie abrir puerta, e la mano siniestra tenie alçada e tenduda contra orient e auie escripto en la palma: estos son los moiones de Hercules. E por que en latin dizen por moiones Gades, pusieron nombre a la ysla Gades Hercules, aquella que oy en dia llaman Caliz. Despues que esto ouo fecho, coiosse con sus naues e fue yendo por la mar fasta que llego al rio Bethis, que agora llaman Guadalquiuir, e fue yendo por el arriba fasta que llego al logar o es agora Seuilla poblada, e siempre yuan catando por la ribera o fallarien buen logar o poblassen una grand cibdat, e no fallaron otro ninguno tan bueno cuemo aquel o agora es poblada Seuilla. Estonce demando Hercules a Allas ell estrellero si farie alli cibdat; el dixo que cibdat aurie alli muy grand, mas otro la poblarie, ca no el; e quando lo oyo Hercules ouo grand pesar e preguntol que omne serie aquel que la poblarie; el dixo que serie omne onrado e mas poderoso que el e de grandes fechos. Quando esto oyo Hercules, dixo que el farie remembrança por que, quando uiniesse aquel, que sopiesse el logar o auie de seer la cibdat.

6. *De cuemo Julio Cesar poblo Seuilla por las cosas que y fallo que fiziera Hercules.*

E puso alli seys pilares de piedra muy grandes, e puso en somo una muy grand tabla de marmol escripta de grandes letras que dizien assi: aqui sera poblada la grand cibdat; y en somo puso una ymagen de piedra, e tenie la una mano contra orient, e tenie escripto en la palma: fasta aqui llego Hercules, y ell otra mano tenie contrayuso mostrando con el dedo las letras de la tabla. Onde auino depues, que en tiempo de los romanos, quando fueron sennores del mundo, ouo desabenencia entre Julio Cesar e Pompeio, que eran suegro e yerno, e amos emperadores; e fue puesto en Roma que enuiaron a Pompeio a parte dorient e Julio Cesar a occident pora conquerir aquello que no obedecie a Roma; e pusieron les plazo que fuessen tornados a. V. annos a Roma, y el

52 Allas *E C Q B*, Alas *O*. *Lo mismo columna b, lín.* 26
53 Allant *E C Q*.

que no lo fiziesse que numqua iamas fuesse recebido por emperador. E Pompeio gano en aquellos .V. annos toda parte dorient, e Julio Cesar en estos .V. annos non pudo ganar sino fasta Lerida, que es una cibdat en Espanna en una tierra que llaman Catalonna. E segund cuenta Lucan, que escriuio est estoria, pues que se cumplieron los .V. annos, enuiaron le dezir los romanos ques tornasse, e sino que nol recibrien mas por emperador. El con despecho que ouo no lo quiso fazer, mas dixo que pues que ell era emperador que tomaua otros. V. annos pora acabar aquello que començara; e depues en aquellos otros cinc annos que el tomo conquirio toda Espanna, e quando fue en aquel logar o primeramientre fue poblada la cibdat de Ythalica, semeiol que no estaua poblada en buen logar, e fue buscar o la assentasse de nueuo. E quando fue a aquel logar o estauan los pilares sobre que pusiera Her-
F. 5 v. cules la imagen, cato la | tabla de marmol que yazie por pieças quebrada, e quando uio las letras, fizo las ayuntar en uno e leyo en ellas que alli auie a seer poblada la grand cibdat; estonce fizo la mudar daquel logar, e poblola alli o agora es, e pusol nombre Yspalis, assi como ouiera primeramientre nombre quando fue poblada sobre estacas de palos en un logar que llaman Almedina, que es cabo Caliz. E cuenta Lucan que desque la ouo alli poblada, que fue a Caliz o auie grand cibdat, e fallo y un grand templo que fizieran los gentiles por onra de Hercules, y entre otras muchas ymagenes que y auie, fallo una del rey Alexandre, e dizien todos que fuera fecha a semeiança del, de grandez e de fayçon; e quando Cesar la uio, estudo la catando grand pieça cuydando, e depues dixo que si Alexandre tan pequenno fuera de cuerpo e tan feo e tan grandes fechos e tan buenos fiziera, el, que era tan fermoso e tan grand, por que no farie tan grandes fechos o mayores. E cuydando esto fuesse pora su posada, e sonno essa noche que emprennaua a su madre; e otro dia llamo a un so estrellero muy bueno que traye, e dixol lo que cuydara y el suenno que sonnara. Ell estrellero soltol el suenno e dixol que la madre era la tierra; e assi cuemo la metie so si ys apoderaua della, bien assi metrie toda la tierra en so poder e serie sennor de todo. Desdalli mouio e tornos pora Roma e fue depues sennor de tod el mundo assi cuemo la su estoria lo cuenta. Mas agora tornamos a fablar de Hercules por contar los fechos que fizo en Espanna.

17 *O* Ytalica, *E C Q* Thalica.

7. De cuemo Hercules lidio con el Rey Gerion yl mato.

Hercules, de que ya oyestes dezir, desque ouo fechas aquellas dos ymagenes de Caliz e de Seuilla, ouo sabor de ueer toda la tierra que era llamada Esperia, e metios por la costera de la mar fasta que llego a un logar o es agora poblada Lixbona, e fue depues poblada que Troya fue destroida la segunda uez; e començara la a poblar un nieto dUlixes que auie aquel mismo nombre, e por que el no la uuio acabar ante de su muert, mando a una su fija, que auie nombre Buena, que la acabasse, y ella fizo lo assi, e ayunto el nombre de so padre y el suyo, e pusol nombre Lixbona. E cuando Hercules llego a aquel logar, sopo como un rey muy poderoso auie en Esperia que tenie la tierra desde Taio fasta en Duero, e por que auie siete prouincias en su sennorio fue dicho en las fabliellas antiguas que auie siete cabeças; y este fue Gerion, y era gigante muy fuerte e muy liger, de guisa que por fuerça derecha auie conquista la tierra e auien le por fuerça a dar los omnes la meatad de quanto auien, tan bien de los fijos e de las fijas cuemo de lo al, e a los que no lo querien fazer matauaulos. E por esto era muy mal quisto de todas las gentes, mas no osauan yr contra el por que no auie y qui los deffender; et cuando sopieron que Hercules uinie, enuiaron le dezir, que el, que tantos buenos fechos fiziera e tantos omnes sacara de premia e de mal sennorio, que acorriesse a ellos, e quel darien toda la tierra. Quando esto oyo Hercules, plogol mucho e fuesse pora alla; ca maguer ell era del linage de los gigantes e muy fuerte, no era por esso omne cruo ni de mala sennoria, ante era muy piadoso a los buenos e muy brauo e fuert a los malos; e quando oyo las querellas daquellas yentes, doliosse dellas e fuesse pora ellos. E quando Gerion lo sopo, fuesse con sus huestes pora aquel logar o fue depues poblada la cibdat que dizen Crunna, que era estonce yermo. Hercules enuio dezir a Gerion que las yentes no auien por que matarse ni por que lazrar, mas que lidiassen ellos amos un por otro; y el que uenciesse, que fuesse toda la tierra suya. E Gerion atreuiendose en su ualentia, e demas que era mayor que el, dixo quel plazie. E lidiaron tres dias que nos podien uencer; en cabo uencio Hercules, e cortol la cabeça. E mando en aquel logar fazer una torre muy grand, e fizo meter la cabeça de Gerion en el cimiento, e mando poblar y una grand cibdat, e fa-

zie escreuir los nombres de los omnes e de las mugeres que y uinien poblar, y el primero poblador que y uino fue una muger que auie nombre Crunna, e por essol puso assi nombre a la cibdat. E una gran partida de la gente que el traye fueron de Galacia, e mandolos poblar alli, e por esso fue llamada aquella tierra Galizia. Depues que Hercules ouo poblado Galizia, uinosse contra parte de mediodia, ribera de la mar, fasta un rio que dizen Ana, que quier dezir en griego tanto cuemo topo, por que ua a logares escondido so tierra e depues sale, e aquel nombre numqual fue camiado, antel llaman agora Guadiana. E por quel semeio la tierra buena pora criar ganados e otrossi pora caça, moro y una grand sazon e fizo y sos iuegos e mostro hy grandes alegrias por que uenciera a Gerion e ganara toda la tierra de que ell era sennor. E por aquellos iuegos que el fizo alli dizen algunos que puso a aquella tierra nombre Lusitanna, que quier dezir en romanz tanto como iuegos de Ana. E depues que esto ouo fecho, fuesse pora Guadalquiuir, al logar o mandara fazer la yma-
F. 6. gen, e fallola erzida e plogol mucho. Desi fue adelant, alli o mandara fazer la uilla sobre los palos, e pusol nombre Hyspalis, e mandola cercar de muro e de torres. E depues fue assi yendo ribera de la mar, poblando los logares quel semeiaron que eran de poblar, fasta que llego a Carthagena, que ouo este nombre de Cartago la grand, que es en Affrica, que poblo la reyna Dido; e algunos dizen que, por despecho quel fizieron los daquella tierra, que passo aquend mar en Espanna e poblo otra uilla que dizen Carthagena, e solien le llamar antiguamientre Carthagena Espartera, por que toda la tierra o es ell esparto, que llaman agora Montaragon, obedecie a ella. E dalli era rey un omne muy grand e muy fuerte que llamauan Caco, e auie otrossi en so poder las tierras que llamauan Celtiberia e Carpentanna, e quando oyo dezir que uinie Hercules, nol quiso obedecer cuemo los otros, mas saco su hueste e fue lidiar con el, e fue uençudo Caco, e fuxo a un monte much alto que es en Celtiberia a que puso el nombre dessi mismo, ca por que dizien a el Caco pusol nombre Moncayo; y era logar o auie el grand sabor de morar por que era logar muy sano, e tenie cabo dessi sos ganados, e por esso fuxo a aquel logar cuydando se amparar y. Mas quando sopo que Hercules yua enpos el, nol oso y atender, e fuxo pora tierra de Roma a un monte que llaman Auentino, que es cerca la cibdat que llaman Lauina; e aun alli nos trouo guarecer, e metios dentro en una cueua muy fonda, e cerrola con una grand piedra molar, e pusol de parte de dentro grandes cadenas de fierro, e quand era de noche salie e fazie el mal que podie por la tierra, desi tornauas alli e cerraua la puerta de la cueua; e por que era liger e corredor mas que otro omne, e tomaua las cabeças de los omnes e de las bestias que mataua, e colgaualas a la puerta de parte de fuera, cuydauan que comie los cuerpos de los omnes tan bien cuemo de las bestias, e por esso dizien que era medio omne e media bestia. En aquella cueua estudo una grand sazon fasta que uino Hercules, yl mato alli, segund cuenta la su estoria. Mas por que esto non conuiene a los fechos dEspanna, dexamos de fablar dello, e tornamos a contar dErcules e de las cosas que fizo en Espanna depues que uencio a Caco.

8. De las uillas que poblo Hercules en Espanna.

Ya oyestes desuso cuemo Caco fue uençudo y Hercules segudol fasta Moncayo o el solie morar, e andandol buscando por aquella tierra, semeiol muy buena, e por end poblo una cibdat, al pie de Moncayo, dunas yentes que uinieran con el de Grecia: los unos eran duna tierra que dizien Tiro, los otros dotra que dizien Ausona, e por esso pusso nombre a la uilla Tirasona, e oy en dia le llaman Taraçona. E pues que esto ouo fecho, començo dir conquiriendo tod aquella tierra, fasta que llego a un logar quel semeio que deuie poblar, e fizo y una fortaleza e pusol nombre Urgel, que quier dezir en latin tanto cuemo apremiamiento, ca sin falla tod aquella tierra mas la gano el por premia que por amor. E desque ouo esto fecho, de las diez naues que el troxiera, dexara la una de comienço en Caliz, e leuara las nueve consigo a Galizia; e desi mando que fincassen las ocho alli e quel aduxiessen la nouena; e al logar o ella arribo semeiol que auie y buen logar de poblar, e mando fazer y una uilla, e pusol nombre Barca nona, que quier dezir tanto cuemo la nouena barca; e agora llaman le Barcilona. Desque Hercules ouo conquista toda Esperia e tornada en so sennorio, ouo sabor dir andar por el mundo por las otras tierras e prouar los grandes fechos que y fallasse; empero non quiso que fincasse la tierra sin omnes de so linage, en manera que por los que el y dexasse, fuesse sabudo que el la ganara; e por esso la poblo daquellas yentes que troxiera consigo que

eran de Grecia, e puso en cada logar omnes de so linage. E sobre todos fizo sennor un so sobrino, que criara de pequenno, que auie nombre Espan; y esto fizo el por quel prouara por much esforçado e de buen seso; e por amor del camio el nombre a la tierra que ante dizien Esperia e pusol nombre Espanna.

9. De los fechos que fizo el rey Espan en Espanna e de cuemo poblo la ysla de Caliz.

Espan, sobrino dErcules, que finco por sennor en Espanna, andudo por la tierra e fizo la poblar y endereçar, ca era muy maltrecha y destroyda por la grand guerra que fiziera Hercules; e com era omne sabio y entendudo, soposse apoderar della, e poblo los puertos de la mar e otrossi logares en las montannas, por o entendio que podrie uenir danno dotras yentes a la tierra; e poblo muy grandes uillas e buenas, e fizo y lauores marauillosas. E la una dellas es la cibdat a que agora llaman Segouia, e pusol este nombre por que fue poblada cab una penna que dizien Gouia, e alli fizo muy marauillosa obra pora adozir ell agua a la cibdat, assi cuemo oy dia parece. E acabo la torre del Faro que co-
F. 6 v. mençara [1] Hercules, que es cabo la Crunna; e com era omne muy sabidor, fizo fazer por grand sabiduria un grand espeio, que ueyen en el uenir las naues por el mar de muy luenne, e pusol en somo daquella torre; y esto fizo el por aguardar se dotras yentes sil uiniessen guerrear por mar. E por que ell era omne que amaua iusticia e derecho e fazie bien a los omnes, amauan le todos tanto, que assi cuemo Hercules se apoderaua de la tierra por fuerça, assi este se apoderaua della por amor. E desque toda la ouo poblada e assessegada, escoio pora su morada Caliz, la ysla de Hercules; y esto fizo el menbrandosse de la criança e del bien que Hercules le fiziera. E por que en el logar no auie poblança ninguna sino la torre que Hercules fiziera, ouo de morar en tiendas fasta que fizo y una uilla pequenna en que moraua.

10. De cuemo fue poblada la ysla de Caliz et cercada et fecha la puente et las calçadas.

Este rey Espan auie una fija fermosa, que auie nombre Liberia, y era much entenduda e sabidor destrolomia, ca la ensennara el que era ende el mas sabidor que auie en Espanna a essa sazon, ca lo aprisiera dErcules e de Allas el so estrellero; e por end ouo con ella su acuerdo de poblar Caliz. Mas era logar muy perigloso por tres cosas: la una por que no auie y abondo dagua, la otra por el braço del mar que auien a passar por nauio, la tercera por que era la tierra tan lodosa que non podien y llegar los omnes en iuierno sino a grand periglo dessi e de lo que trayen; e sobresto ouo conseio con su fija en que manera podrie poblar aquel logar. Ella dixol quel darie conseio, sol quel otorgasse que no la casasse si no con qui ella quisiesse; y el fiandosse en ella e por que tenie que lo dizie por su pro, otorgogelo. Espan no auie fijo ni fija que heredasse lo suyo sino aquella, e uiniengela pedir reyes y altos omnes dotras tierras, lo uno por ques era ella muy fermosa e muy sesuda, lo al por ques auie afincar el regno a ella. E muchos la uinieron pedir desta guisa con qui ella non quiso casar, y estudo assi un grand tiempo de guisa que el padre iua enuegeciendo; e los omnes de la tierra temieron se de su muert, e pidieron le mercet que casasse su fija, por que quando el finasse no fincassen ellos sin sennor. El dixoles que fuessen a ella y ge lo rogassen, y a el quel plazrie mucho. Ellos fueron y pidieron le mercet que casasse, y ella otorgogelo e dixo, que maguer auie puesto de non casar sino con qui ella quisiesse, que si a aquella sazon uiniesse alguno quel conuiniesse, que casarie con el, pues que ellos lo tenien por bien. Desi uinieron la pedir tres fiios de reyes muy ricos e con grand algo: ell uno era de Grecia, y ell otro dEscancia, el tercero dAffrica. El padre quando lo sopo plogol mucho con ellos, ca los uio muy fermosos e apuestos e bien razonados, e demas sopo que eran muy ricos omnes, e por ende recibiolos muy bien e fizoles mucha onra. Desi fablo cada uno con el, e pidieron le su fija; el dixo les que fuessen a ella, e de qual de ellos se pagasse, quel plazrie a el e que ie la darie. Ellos fizieron lo assi cuemo les el dixo, e fueron a ella, e depues que cada uno ouo dicho su razon, dixoles ella que uiniessen otro dia e que les darie respuesta a todos en uno. Ellos marauillaronse por que los mandaua assi uenir todos en uno, e touieron que era escarnio, pero fizieron lo assi; e quando uinieron otro dia a ella, preguntoles que qual dellos la amaua mas; e cada uno dixo por si que el. Estonce dixo ella que bien tenie que cada uno la amaua, mas en

27 *Q* del F., *O* de F., *E C* dalfaro, *B* de Alfaro.—49 puente *O*. puete *E*.—52 Lib. *también en C B; en E escrito sobre raspado. O* Yberia.

36 *O* Escocia.

esto entendria que era assi: que fiziessen por ella lo que les dirie, e qual dellos ante lo acabasse, que con aquel casarie; ellos dixieron que les dixiesse lo que querie, que lo farien de buenamient. Estonce mostroles que aquel era el logar que su padre mas amaua, e alli querie fazer cabeça de tod el regno, e que amenos de tres cosas nos podrie fazer: la una seer la uilla bien cercada de muro e de torres, e auer y ricas casas pora el e pora con qui ella casasse; e la otra dauer y puente por o entrassen los omnes a la villa e por o uiniesse ell agua; la tercera, que tan grandes eran los lodos en yuierno que non podien los omnes entrar alla, amenos de auer y calçadas por o uiniessen sin ebargo; e destas tres cosas que tomasse cada uno la suya, y el que primero lo acabasse que casarie con ella e serie sennor de toda la tierra. Ellos quand esto oyeron, tamanno sabor auie cada uno de casar con ella, que dixieron que lo farien, y enuiaron por muchos maestros, e con el grand algo que troxieran metieron y tan grand femencia, que a poco de tiempo fue cerca dacabado. Y el que primero lo acabo fue el de Grecia, que auie nombre Pirus, e aquel fiziera la puente, e auie tod el canno fecho pora traer ell agua; e fuesse pora la duenna e dixol cuemo auie su obra acabada. A ella plogol mucho, e otorgol que casarie con el, mas rogol que no dixiesse que lo auie acabado fasta que los otros ouies-
F. 7. sen cerca dacaba|das sus obras, y estonce que casarie con el, y el y ella que acabarien depues mas ligeramientre lo que fincasse. El fizolo assi, y atendio fasta que los otros ovieron cerca dacabado; estonce llamo al rey e mostrol cuemo auie acabado, e abrio el canno e dexo uenir ell agua a la uilla. Al rey plogol e casol con su fija, e a los otros dio muy grandes dones, y enviolos dessi los mas pagados que el pudo. En esta manera fue poblada la uilla de Caliz y la ysla, que fue una de las mas nobles cosas que ouo en Espanna; e tanto la amaua el rey Espan que alli puso su siella e se corono, e fizo la cabeça de toda su tierra, e assi lo fue en su uida. Depues desto visco el rey Espan poco tiempo, e fue much amado en toda Espanna, e ouo muy buenos annos e much abondados en su uida. E murio a ueynt annos depues que Troya fue destroyda la segunda uez, e fue mucho llannido de los espannoles, assi que algunos y ouo ques mataron por el y otros que numqua quisieron reyr ni auer alegria ninguna ni uestir panno de color. E fue soterrado en Caliz.

11. De cuemo poblo Pirus a Ossuna et a Granada et del rey Rocas.

Depues que fue soterrado el rey Espan en Caliz, assi cuemo oyestes, fue y coronado por rey Pirus, so yerno, de que uos dixiemos, con Liberia, su fija; e depues estudieron un grand tiempo endereçando la prouincia de Caliz e poblando la tierra. E Pirus, com era mancebo, auie sabor dandar e no estar en un logar, e tomo su muger, e coios por la ribera de la mar esquantra parte dorient. Y ell era muy caçador, e fallo en una montanna muchos ossos e mato y muchos dellos e fizo grand caça, e puso nombre a aquel logar el campo Ursino; e desi poblo y una cibdat al pie de la sierra, e pusol nombre Ursina, por la caça de los ossos; y esta es a la que agora llaman Ossuna. Dende tomaron por essas montannas esquantra orien fasta que llegaron a una sierra much alta, e pregunto Pirus a los omnes de la tierra que logar era aquel; ellos dixieron le quel dizien la sierra del Sol, por que auie y siempre nief; y el, por que uio que auie y buenas uegas e grandes e muchas aguas, semeiol que serie buena tierra pora pan, e poblo y una cibdat, e por amor de su mugier, pusol nombre Libira, e assi a nombre oy en dia. E dexo alli su mugier prennada, y el fue a aquel logar o depues fue la cibdat de Toledo, que era estonce muy grand montanna; pero auie y dos torres: ell una o es agora ell alcaçar, ell otra a San Roman. Y estas fizieron dos hermanos, fijos dun rey que auie nonbre Rocas, y era de tierra doriente a la parte que llaman Eden, alli o dizen las estorias que es el parayso o fue fecho Adam; e tan grand sabor ouo este rey daprender los saberes, que dexo todo so regno e quanto auie, e començo dir duna tierra en otra, parando mientes a aquellas cosas por que podrie mas saber, assi que fallo en una tierra entre orient e cierço, setaenta pilares: los treynta eran da laton e los quaraenta de marmol, y yazien en tierra, e auie escriptas letras en derredor en que yazien escriptos todos los saberes e las naturas de las cosas e cuemo sauien dobrar; e Rocas quando los uio, catolos e trasladolos todos, e fizo ende un libro que traye consigo, por o adeuinaua muchas cosas de las que auien de seer, e fazie tan grandes marauillas que los que lo ueyen tenien que fazie miraglos; e por end uinie toda la gent a el, de manera quel cuytauan tanto,

26 *O pone* Pyrros, *véase la nota de la pág. 13.*

7 Lib. *también C B; en E escrito sobre raspado.* O Iberia.—27 Lib. *también C B; en E sobre raspado.* Ilberia *O.*—35 *B O C* Edon.

que fuxo ant ellos. E fues escondiendo duna tierra en otra fasta que llego a Troya antes que fuess destroyda la primera uez, e uio y fazer grandes lauores e muy nobles, e començos a reir; e preguntaron le las gentes por que riye; el dixo que si sopiessen lo que les auie de uenir, que no auien por que labrar. Ellos tomaron le estonce e leuaron le antel rey Leomedon; el rey preguntol por que dixiera aquellas palabras; el dixo que dixiera uerdat, que aquellas gentes passarien por espada e los edificios por fuego. Quand esto oyeron los troyanos, quisieron le matar; mas el rey non quiso, teniendo que lo dizie con locura; e por end tolloge, e metiol en fierros por ueer si acordarie, e dio omnes quel guardassen. Y el, temiendosse de muerte, sopo fazer con ques adormeciessen los guardadores; desi limo los fierros, e fue su carrera. E uino por aquel logar o fue depues poblada Roma, y escriuio en un marmol quatro letras de la una parte que dizien Roma; y estas fallo y depues Romulo quando la poblo, e plogol mucho por que acordauan con el so nombre, e pusol nombre Roma.

F. 7 r. *12.* [1] *Cuemo Rocas estaua en la cueua, e de lo que acaecio con Tarcus.*

Depues que Rocas esto ouo fecho, començo de uenir a parte de occident fasta que llego a Espanna, e andudola toda enderredor assi cuemo las montannas e los mares la cercan; e desque fue alli o agora es Toledo, uio que aquel logar era mas en medio dEspanna que otro ninguno, e auie y muy grand montanna, y entendio por so saber que alli auie a auer una grand cibdat, mas que no la poblarie el. E fallo y una cueua en ques metio o yazie un dragon muy grand, e quandol uio, temiendosse del, rogol que nol fizies mal, ca todos eran criaturas de Dios. El dragon coio tal amor con el, que lo que caçaua trayegelo alli, e daquello guarecio una grand sazon. Depues acaecio que un omne onrrado daquella tierra que auie nombre Tharcus, e moraua en las sierras dAuila, corrie alli mont, e fallo un osso, e uino enpos el fasta que llego a aquella cueua, y ell osso metiosse dentro; e Rocas, en quel uio uenir, ouo miedo, pero començol de falagar y rogol que nol fiziesse mal, bien cuemo fiziera al dragon; y ell osso omillosse luego, y echos le en el regaço; el començol a rascar en la cabeça. En tanto llego aquel cauallero que corrie enpos ell osso, y entro en la cueua; e quando los uio amos assi estar, fue muy marauillado, e muy mas aun de Rocas que non dell osso, por quel uio con muy luenga barua, e todo cubierto de cabellos fasta en tierra, e touo que era omne brauo, e puso la saeta en ell arco, e quisol tirar. El rogol por Dios que nol matasse; estonce Tharcus, quandol oyo fablar, preguntol quien era o com andaua. El dixo que non gelo dirie fasta quel atreguasse a el y a aquel uenado ques uiniera meter en su comienda. Tharcus atregolos; desi començol Rocas a contar toda su fazienda. E quando oyo que rey era e noble omne, ouo grand duelo del, e rogol que no estudies alli en aquel periglo, e que se fues con el, e casallie con una fija que no auie mas, e depues de sus dias quel dexarie todo lo so; el otorgol que lo farie. Ellos estando assi fablando, llego el dragon, e Tharcus, quandol uio, ouo muy grand miedo del, e quisos yr. Dixol Rocas que no lo fiziesse, que el guisarie cuemo nol uinies del danno; e fue estonce Rocas al dragon e començol de falagar, y el dragon echol un medio buey delant que traye, ca ell otro medio auie el comido; e dixo a Tharcus que si querie comer daquel buey. Tharcus dixo que no, ca mas querie yr comer con su compannа. Pues diz: «yo tal uida fago, pero tengo lo por uicio por amor de los saberes.» Dixo estonce Tharcus: «sal aca e uayamos, ca no es este logar pora ti.» Estonce dixo Rocas al dragon: «amigo, diz, dexar te quiero, ca assaz e morado contigo.» E salieron amos de la cueua e fue cada uno a su parte, e iamas numqua y uieron al dragon.

13. Cuemo se fue Rocas con Tarcus e de la gran seca que fue en Espanna.

Fuesse Rocas con Tharco, e casol con su fija, e ouo depues en ella dos fijos: ell uno ouo nombre Rocas cuemo su padre, ell otro Siluio. Desi murio Tharcus, e finco quanto el auie a Rocas; mas pero que auie quant auie mester, no pudo oluidar la cueua, uiniendol emiente la compannia del dragon; e fizo una torre sobraquella cueua, e moro alli yaquanto. Depues que el murio fincaron sos fijos alli; desi ouo desabenencia entrellos, e fico ell uno en aquella torre, y ell otro fizo otra o agora es ell yglesia de san Roman, e moraron alli un grand

47 *O* Tartus, *v. la nota siguiente.*

42 *B Q* Tarcus, *C* Tharcus. *O escribe siempre* Tartus y Pyrros o Pirros, *pero C Q B ponen siempre* Tarcus y Pirus.

tiempo fasta que uino la grand seca que duro XXVI annos que no llouio en Espanna, por que ouieron a foyr todas las yentes de la tierra, e murieron aquellos dos hermanos. E no finco rio en toda Espanna ques no secasse, sino Guadalquiuir y Ebro, y estos corrien muy poco; e toda la tierra fue perduda e yerma que non finco ninguna cosa en ella; e passaron todas las yentes los montes Pireneos, que son los puertos dAspa, e fueron guarecer por las otras tierras. E fizieron por toda la tierra cantares de llantos dEspanna que dizien que Dios la auie ayrada. E fue assi que el postremer anno F. 8. | de la seca fizo un uiento tan grande que todos los arboles derribo por que los fallo secos, e tan grand fue el poluo que fizo con aquel uiento que semeiaua fumo, e cuydauan que ardie toda la tierra; e depues uinieron tres annos que numqua fizo al sino llouer, de guisa que toda la tierra era cubierta dagua que semeiaua mar, e fue combrando todo lo que era perdudo. E los omnes que eran naturales de la tierra, maguer que eran sesegados en otra parte, no les pudo durar el coraçon que nos tornassen pora Espanna luego que sopieron que meioraua la tierra, e no fallaron en toda la tierra arbol uerde, sino fue ribera de Guadalquiuir e de Ebro muy pocos, y estos eran oliuas o milgranas; e començaron de poblar por aquellos logares que fueran poblados; e por que aquel mal que uiniera a Espanna dizien que fuera cuemo gafedat, la primera uilla que poblaron de nueuo fue entrel mar doccident y el rio Guadalquiuir, e pusieron el nombre Lepra a la que oy dia llaman Niebla. E fueron assi poblando fasta que llegaron a las torres de los dos hermanos, e nos atrouieron a poblar y por que les semeio logar much esquiuo, mas dexaron las torres assi cuemo sestauan, fasta que uino el rey Pirus, el que fue yerno del rey Espan, assi cuemo de suso oystes; e quando uido aquellas torres, fizo y fazer dos castiellos muy fuertes, e metio y gentes que los poblassen, e estudieron assi fasta que los romanos ganaron Espanna. Depues que Pirus ouo esto fecho, fuess esquantra los grandes montes dAspa, e pagos daquessa tierra por que era sana e auie y mucha caça, e poblo muchos logares, e duro alli fasta que murio. E aquellos montes que primero auien nombre Cethubales por el nombre de Thubal, llamaron les desalli adelante Pireneos por el nombre de Piro.

AQUÍ SE COMIENÇA LA ESTORIA DEL SENNORIO QUE LOS ALMUIUCES OUIERON EN ESPANNA

14. De cuemo los almuiuces ganaron Espanna et fueron sennores della.

Depues de la muerte del rey Piro, acaecio que finco Espanna en poder de los griegos, e fico assi una sazon fasta que se leuantaron otras yentes que auien nombre almujuces, e auien por ley de aorar el fuego, assi que quando les nascien los fijos, fazien fuego de lenna seca que fiziesse la llama muy clara e sin fumo, e passauan el ninno desnuyo desuso a quatro partes, a manera de cruz, desde orient a occident e de septentrion a mediodia; y esto erales assi cuemo baptismo; e aun fazien mas, que cuando ell omne era mui uielo que aborrecie la uida del mundo e querie yr a parayso, quemauan le dentro en el fuego, e tenien ques yua derechamientre pora Dios. Y esta secta fue primeramientre leuantada en Caldea, e duro y fasta que uinieron los sabios e los emperadores que fueron entendudos, assi cuemo Nabuchodonosor e Serses, que la destruyeron, ca lo tenien por locura, e matauan a aquellos que no lo querien dexar. E fuxieron algunos pora las yslas frias assi cuemo Nuruega e Dacia e Prucia, e poblaron alli, e ganaron todas aquellas tierras enderredor y apoderaron se dellas; e començaron a fazer nauios e ouieron ende muchos e | fueron muy poderosos F. 8 r. sobre mar; e depues ouieron so acuerdo que fuessen conquerir las otras tierras que fallassen cabo la marina, e ganaron primeramientre Inglaterra con todas essas yslas: Escocia, e Yrlanda, e Galas; e depues fueron uiniendo por la mar fasta que llegaron a Espanna, a aquel logar o es agora Bayona. E sopieron dell espeio que estaua en la torre de la Crunna en que ueyen las naues que uienen por mar; e ouieron so conseio comol pudiessen quebrantar. Desi tomaron dos naues e cubrieron las daruoles uerdes en pie, que semeiassen yslas, e metieron y muchas ballestas de torno muy fuertes; e los de la torre que guardauan ell espeio, quando los uieron, cuydaron que eran yslas pequennas; e los de las naues fueron assi uiniendo fasta una grand montanna, e llegaron al pie della, e tiraron con las ballestas, e quebrantaron ell espeio. Desi fizieron lo saber a los de las otras naues, e uinieron y entraron la uilla por fuerça, e mataron a quantos y fallaron. E depues que aquello ouieron fecho, fizieron se dos partes, e tomaron la

33 mar de occidente *O*, mar occident *E*. – 35 *B tambien* Lepra; *O* Lepta. – 51 Cetubales *O*, Cethuberes *E O*, Çetuberes *B*, Cechuberes *Q*.

9 Almuj. *UC*, almunices *ONQ*, almoniçes *B*. – 27 Drabia *Q*. – 36 Yrl. *O*, Yrlandia *N*, Islanda *Q*, Guirlanda *EB*.

meatad del nauio, e uinieron se a Caliz, e dieron poca gente que fuessen a la uilla e la otra finco en celada; e los de Caliz salieron a ellos e uencieron los; y ellos fueron fuyendo fasta que los echaron en la celada, e los de la celada salieron, e metieron se con ellos por media la uilla e mataron los todos. La otra meatad del nauio que fincara en la Crunna fizieron esso mismo en Lixbona. Assi que tan grand fue el miedo que cogieron todos los dEspanna daquellas yentes, que los demas fuyen y ermauan la tierra. Los de los nauios ouieron so conseio que farien, e algunos y auie que dizien ques tornassen a sus tierras; los otros dizien que mas ualdrie ficar, ca les semeiaua buena la tierra, mas touieron que no lo podrien fazer, ni aun poblalla, amenos dabenir se con las yentes de la tierra. Sobresto enularon los sus mandados e sus seguranças. A los dEspanna plogoles mucho y otorgaron les el sennorio por que los dexassen ueuir en paz. E desta guisa sapoderaron dEspanna e fueron sennores della los almuiuces bien quaraenta annos; e poblaron y muchas uillas assi cuemo Panplona, e Ciguença, e Cordoua, e otros muchos logares de que non auemos escriptos los nombres; e sennaladamientre Toledo, e fizieron cibdat yuso en lo lanno, que non quisieron poblar suso o eran los castiellos, e fizieron y cabeça del regno, e labraron y un grand templo o aorauan al fuego, e nunqual camiaron el nombre e llamauan la Dos Hermanos.

15. De cuemo los de Flandes e dInglaterra destruyeron a Espanna.

Las nueuas fueron por todas las tierras de cuemo aquellas yentes auien ganado Espanna, e todos los de las yslas que lo oyeron, crecieron les coraçones por fazer otro tal, e ayuntaron muy grandes nauios, e uinieron se pora Espanna, e entraron la por quatro partes. Los que entraron por Caliz, uinieron Guadalquiuir arriba, e llegaron a Ythalica; e los de la uilla salieron e lidiaron con ellos, e fueron uençudos. E los de fuera entraron con ellos de buelta por media la uilla, e mataron a todos, e ganaron la uilla. E los otros entraron por las otras partes, e no fallaron qui los contrallasse, e ganaron la tierra, e mataron quantos fallaron y de los almuiuces; e los de Espanna, que morauan y antes, fincaron cuemo por sieruos. E duro este sennorio fasta que uinieron los dAffrica e ganaron Espanna.

14 *E O* Thalica, *E* Talica, *O* Ytal.—*En la col.* b *13-14, E dice* cuenta.

AQUI SE COMIENÇA LA ESTORIA DEL SENNORIO QUE LOS DE AFFRICA OUIERON EN ESPANNA

16. Cuemo entro el sennorio de los dAffrica en Espanna.

Quatro son las partes del mundo segund los sabios antigos las nombraron: Orient, Occident, Septentrion, Mediodia; e segund aquesto fueron quatro los emperios[1] que sen- *F. 9.* norearon el mundo: el primero de Babilonia a parte dOrient en el tiempo del rey Nino; el segundo a parte de Mediodia en Affrica, en Carthago la grand, en tiempo de la reyna Dido; el tercero en Macedonia a parte de Septentrion en el tiempo dAlexandre; el quarto en Roma a parte dOccident en tiempo de Julio Cezar. E de cuemo cada uno destos ganaron las tierras, en las sus estorias lo cuentan; mas agora queremos fablar dell emperio de Carthago, que es aparte de Mediodia, cuemo entro el sennorio en Espanna. Depues de la muerte dErcules acaecio que la cibdat de Caliz, que Espan poblara de las yentes de Tiro que es en Asia, oyeron dezir que Hercules muriera en aquel logar, e ouieron respuesta de sos dioses que si fuessen alla e troxiessen de los sus huessos e daquello que del fincara, que meiorarie siempre la cibdat, ca los gentiles aorauan a Hercules assi cuemo a santo. E pues que esta respuesta ouieron, fueron alla e troxieron daquellas cosas que y fallaron del; e pues que las aduxieron a Caliz, sopieron lo por Espanna, que era toda de gentiles, e fue y tamanna la romeria por que se poblo la cibdat muy bien e fizose muy grand. E començaron a apoderarse de la tierra que era enderredor, tanto que sos uezinos auien ende grand enuidia, e començaron les a fazer tantas terrerias por que ouieron a auer guerras en uno, de guisa que los de Caliz no lo pudieron soffrir, e ouieron so conselo de cuemo ouiessen ayuda qui los deffendiesse, e no fallaron logar dond la pudiessen auer tan bien cuemo de Carthago, la de Dido, que es en Affrica. E fazien lo por que los de Carthago fueron alli poblados de Tiro, daquella tierra dond ellos fueron naturales, ca los poblara y Carthon, que fue Rey de Tiro, padre de la reyna Elisa Dido, e por el so nombre dixieron le Carthago. E los de Caliz, teniendo que los daquel logar y ellos eran una cosa por razon de parentesco, e que les pesarie de so mal, enuiaron les dezir que los ayudassen a librar daquella coyta en que eran con los dEspanna. Los de Carthago, quando lo sopieron, pesoles mucho del tuerto que recibien, e enuiaron les grand

ayuda por mar, assi que con ellos quebrantaron los de Caliz sos enemigos e uengaron se de los tuertos que les fizieran. Mas los de Carthago, quando ouieron puesto e sessegado lo de Caliz, començaron a guerrear con los otros de la tierra, assi que ganaron una grand partida daquella prouincia; e pues que uieron que les yua bien, enuiaron lo dezir a los de Carthago que uiniessen, ca toda Espanna podrien ganar; y ellos dixieronlo a Amilcar so emperador. El demando respuesta a sos ydolos que sil auernie bien daquella passada, y ellos dieron le respuesta que si pasasse, que la ganarie. El luego que lo oyo, guisosse muy bien, e uino a Espanna, e arribo alli o los otros arribaran, e començo a ganar la tierra e conquerir la, uenciendo muchas batallas, tomando uillas e castiellos por fuerça.

17. De la muerte del emperador Amilcar.

Ell emperador Amilcar, auiendo toda la tierra ganada e teniendo la ya cuemo por suya, fue a Ciguença, quel eran rebelles por ell amor que auien puesto con los romanos desque sopieran que entrara ell en la tierra, e cercolos. E los de Ciguença enuiaron lo dezir a sos amigos e a sos uezinos, a aquellos que entendieron que les querrien ayudar; e llegoles luego muy grand ayuda dellos, e dotros que les uinien mas de luenne que se tenien con los romanos. Los de Ciguença, pues que ouieron mandado cierto daquellos sos amigos como les uinien en ayuda bien guisados e eran ya acerca, enuiaron les dezir que saldrien ellos a la hueste dAmilcar e començarien a lidiar con ellos, e que uiniessen ellos sin sospecha e firiessen dell otra part en la huest, e que desta guisa los uencrien. E fizieron lo assi. Salieron los de Ciguença e firieron en la hueste de los de Affrica, e sobreuinieron los otros, assi que los uencieron e mataron alli all Emperador Amilcar, e todos los otros de su huest fueron muertos e presos; assi que, el grand danno que auien fecho los dAffrica en Espanna, todo lo pecharon aquel dia.

18. De los fechos que fizo Amilcar ante de su muert.

Est emperador Amilcar, de que uos contamos, fuera omne que passara por muy grandes fechos, e fuera ya en Ytalia en ayuda de los de Tarento e de Apulla e de Sardenna e de los otros que auien guerra con los romanos; e tanto ouo sabor de les fazer mal, que non cato la tregua que auie con ellos, e quebranto la e lidio con ellos, e uen|cieronle, *F. 9 c.*
e tornos uençudo e maltrecho pora Affrica. Est Amilcar ouo quatro fijos: el primero ouo nombre Annibal, el segundo Asdrubal, el tercero Magon, el quarto Annon, e una fija que fue casada con uno de so linaje que ouo nombre Asdrubal otrossi. E quando Amilcar torno de Italia a Affrica, assi cuemo oyestes, estos sos fijos eran pequennos, cuemo que Annibal que era el mayor no auie mas de IX annos; pero con tod esso, tamanno era el desamor que est emperador Amilcar auie con los romanos por el quebranto que recibiera dellos, que fizo yurar sobre sos altares a aquel so fijo Annibal, maguer era pequenno, que numqua ouiesse paz con ellos. E quando passo a Espanna, assi cuemo oyestes, dexo a el e a sos hermanos en guarda de Asdrubal so yerno, e etrossi todo so emperio. E quando sopieron que Amilcar era muerto, por que estos sos fijos eran pequennos aun pora yr le uengar, guisosse este so yerno Asdrubal, e passo con grand poder a Espanna, e arribo en Carthagena que era ya suya, e dalli començo a andar por toda la tierra e a sessegar lo que Amilcar auie ganado, e trabaiosse de ganar lo al. E yendosse assi por la tierra queriendo llegar a aquel logar o fuera muerto Amilcar so suegro por uengarle, acaecio que mato en la carrera un omne onrrado dEspanna cuemo a manera de tuerto; e un so omne daquel que el matara, con grand pesar que ouo de la muerte de so sennor, auenturose y llego a el y matol. E desta guisa fueron muertos en Espanna el suegro y el yerno. Quand esto sopieron los dAffrica, ouieron muy grand pesar e quisieron passar a uengarle; mas Annibal, so sennor era aun tan pequenno que touieron que no auie tiempo que lo pudiesse fazer; e fasta que el ouo XX annos souieron assi que no ouo entrellos guerra nin paz. Pero en este comedio, los que eran de so linaje ayudauan le a mantener el regno, e mostrauan le cuemo auie de fazer quando uiniesse a tiempo de regnar, e cuemo uengasse a so padre; e maguer que con los dEspanna no auien guerra, tan grand era el desamor que auien con los romanos que non dexauan de guerreallos e de fazelles quanto mal podien.

19. De cuemo ell emperador Annibal passo a Espanna e destruxo Siguença.

Segund las estorias dAffrica cuentan, desque Annibal ouo complido ueynt annos, uinol

emient de la muerte de so padre e de cuemol yurara que numqua ouiesse paz con los romanos, e asmo que en passar a Espanna farie dos cosas: vengarie a so padre, y ganarie la tierra y toldrie a los romanos grand ayuda. Pues que esto ouo acordado, saco muy grand huest e passo a Espanna, e arribo a Carthagena, e fuesse luego derechamientre pora Siguença; y ellos enuiaron lo dezir a los romanos, cuydando que les enuiarien acorro. E los romanos, quand esto sopieron, fueron muy sannudos, y enuiaron dezir a Annibal que descercasse la uilla e otrossi enuiaron lo dezir a los de Affrica quel conseiassen ques leuantasse dalend e no fiziesse y mas danno. Mas el no lo quiso fazer, e tanto los touo cercados fasta que los aduxo que no hauien conseio ninguno de uianda que comiessen. E quand ellos uieron que por ninguna guisa no lo podrien soffrir, ouieron so acuerdo que mas ualie que ellos matassen a sos amigos, que no ueellos matar e catiuar a sos enemigos. Desi mataron sos padres, e sos fijos, e sos mugieres, e sos amigos, e todos aquellos que no eran pora ayudar se darmas, e dieron fuego a la uilla. Desi salieron fuera todos guarnidos, e fizieron grande danno en la huest, encabo murieron y ellos todos. E entro Annibal en la uilla, e derribola por suelo, y astragola toda.

20. Duna marauilla que acaecio en Siguença.

Cventa la estoria duna marauilla que acacio en Siguença en ante desto, por que los moradores de la uilla entendieron que auien a seer destroydos ellos e la cibdat; y esto fue que una muger que moraua y, que encaecio, e la criatura, luego que fue salida del cuerpo de la madre, tornosse cuemo de cabo, e metios dentro; y esto fue una sennal que dio grand espanto a los de la uilla, ca touieron que serien todos destroydos.

21. De lo que fizo Annibal en Espanna.

Andados quinientos e treynta e cinco annos desde que Roma fuera poblada, e dozientos y nouaenta desque començaran los consules, F. 10. en la sazon que tenien | el consulado Cornelio e Minucio, fue este fecho de Siguença que ya oyestes. E assi acaecio que de guisa la fallaron desbastecida de uiandas, que desdel dia que la cercaron a ocho meses la ouieron tomada. Depues que ell emperador Annibal ouo esto fecho, cayo grand miedo sobre todos los espannoles; e enuio luego a todos los castiellos e a las uillas con ruegos e con amenazas ques le tornassen; e la mayor partida dellos fizieron lo assi; y el, pues que uio que auie uengado so padre, menbrosse de la yura que el fiziera que numqua aurie paz con romanos, e por sabor de non tardar mas en Espanna, dexo y sos hermanos por cabdiellos: all uno dizien Asdrubal y all otro Magon. E plogo mucho a los espannoles por ques yua ca era omne fuerte e brauo, e auie muy grand sabor de destroyr la tierra; pero pesoles mucho por los hermanos que y dexaua, mas non pudieron al fazer sino sofrir lo. E Annibal, pues que ouo castigado a sos hermanos cuemo mantouiessen la tierra, tomo aquella gente que troxiera dAffrica e de los espannoles quantos quiso, e fuesse contra los romanos. Mas agora dexa ell estoria de fablar de sos hermanos, que eran en Espanna, por contar assumadamientre del que era sennor de la mayor parte della los grandes fechos que fizo contra los romanos.

22. De las batallas que ouo Annibal con los espannoles e con los romanos fasta que torno a Affrica.

Quinze batallas muy grandes fizo Annibal desde que salio dAffrica fasta que y torno. La primera dellas fue en Espanna quando destruyo Siguença assi cuemo oyestes. La segunda fue passante los montes Pireneos quando lidio con los franceses e los uencio. La tercera fue cercal rio Tisin quando lidio con Cipión, consul de Roma, e uenciol e fue y llagado Cipion, e muriera en la batalla, sino quel saco della so fijo Cipion el mancebo, que auie estonce XXI anno. La quarta fue con esse mismo Cipion cab el rio Treuia, e uencio Annibal. La quinta cab esse rio mismo con otro consul de Roma que auie nombre Sempronio, e cuemo quier que Annibal uenciesse, fue ferido en el oio, de guisa que depues por la lazeria que leuo en el mont Apennino del grand frio e del mucho uelar quel ouo a perder. La sexta fue cercal lago Trasumeno, cab el rio que llaman Sarno, con otro consul de Roma que auie nombre Flaminio, e vencio Annibal, y esta batalla fue muy sonada por que fueron y muertos de los romanos XXV uezes mil, e presos bien seys mil, e murio y aquel consul, e fue tan ferida esta batalla que otrossi de la parte

37 encaesçio *QC etc.*, encacio *E.*—50 *EB* Numicio, *N* Gumiçio.

50 Flaminio *OBN* Flamio *E.*

dAnnibal murieron y bien doze mil. La setena fue cercal barrio de Cannas, que es en tierra dApulla, e ouola con Emilio e con Uarro consules de Roma, e uenciola Annibal, e fue y muerto el consul Emilio e ueynte de los mas onrrados, e de los que llamauan senadores ouo y entre muertos e presos bien treynta, caualleros de linagè trezientos, e dotros omnes a cauallo tres mil, e de omnes a pie bien armados onze mil; e fuxo Varro ell otro consul a Uenecia con quinientos caualleros. E destas dos batallas e de las otras que oyestes que auie uencido Annibal, enuio a Affrica tres moyos de sortijas doro que fueron sacadas de los dedos de los senadores e de los otros omnes onrrados de Roma que matara, ca en aquel tiempo non traye ninguno sortija doro si non fues omne de grand cuenta e sennor de caualleros. E tanto fueron los romanos coytados desta batalla que souieron en ora
F10 r. de dexar Ro|ma e Italia, e yr buscar tierra o poblassen; mas Cipion el mancebo, de que ya oyestes, los destoruo que lo non fiziessen. La ochaua fue con Claudio Marcello, consul de Roma, e fue desbaratada la hueste de Annibal, ca el non fue y. La nouena batalla fue en Ytalia con Centenio Penula, que era sennor de cient caualleros, e pidio a los romanos quel diessen el so poder e yrie lidiar con Annibal, e dieronle ocho mil caualleros, e fue e lidio con el, e uenciol Annibal, e mato a el e a todos sos caualleros. La dezena fue con Neyo Fuluio, adelantado de los romanos, e uencio Annibal; e perdio y Neyo toda su companna, y el escapo end apenas. La onzena con aquel mismo Neyo e con los tribunos de Roma, e uencio Annibal, e murio y Neyo e onze cabdiellos con el. La dozena en Lombardia con Marcel el consul, y el primero dia no uencio ninguno, el segundo uencio Annibal, el tercero fue uencido. La trezena en Ytalia con Claudio Marcello, e uencio Annibal, e murio Claudio Marcello e toda su hueste. La catorzena en Ytalia con Marcello e Crispino, consules de Roma, e Annibal matolos a entramos. La quinzena con el consul Sempronio, e venciol Annibal, e fuxo Sempronio a Roma. Mas agora dexa aqui ell estoria de fablar desto e torna a contar de cuemo el poder de los romanos entro en Espanna.

2 cercal b. de Cañas *tambien C*, cerca el uario de Cañas Q, cerca de Canas O. *En la pag. 20 a, 44, va sin articulo*, de barrio *tambien C*, de uarrio Q. — 11 Venecia *tambien CQ etc.* — 33 con el alcayde Geuio Flunio, adel Q. 50 *El cap siguiente en QB\ empieza*. El año . *linea 25; pues las lineas anteriores van como capitulo aparte entre nuestros capitulos 13 y 14.*

AQUI SE COMIENÇA LA ESTORIA DEL SENNORIO QUE LOS ROMANOS OUIERON EN ESPANNA

23. *De cuemo el poder de los romanos entro en Espanna.* *F14 r.*

Las estorias antiguas cuentan que por tres cosas fueron los romanos sennores de toda la tierra: la primera por saber, la segunda por seer bien acabdellados, la tercera por suffrencia; ca ellos fueron omnes que sopieron los grandes saberes et ayudaron se bien dellos, et ouieron sabiduria por allegar grand auer pora acabar con ello lo que querien, e sopieron tomar conseio a las cosas ante que uiniessen, e fazien sus fechos cuerdamientre et con grand seso; otrossi ellos fueron los meiores cabdiellos del mundo et los que meior sopieron traer sus yentes acabdelladas et auenidas; e quando auien guerra sabien soffrir lazeria mas que otros omnes, et por esso conquirien las tierras et sapoderauan dellas. Pero Espanna no la ganaron de comienço por fuerça darmas, mas por amiztad que pusieron con algunos dellos. E ell anno que fue destroida Ciguença, segund de suso es dicho, era consul en Roma uno que auie nombre Cornel Cipion, padre de Cipion el mancebo que dixieron depues ell Affricano, assi cuemo adelant oyredes; et este sobre nombre auien todos los daquel linage, et eran los mas poderosos omnes de Roma, ca por cualquier otro nombre que ouiesse, dizienle por sobrenombre Scipion; et por esto llamauan a todos aquellos Scipiones. E el mayor daquel linage era uno que auie nombre Cornel Cipion, consul de Roma; et este auie dos hermanos et un fijo mancebiello que auie ueyntiun anno, e cuando fue uençudo de Annibal en la batalla, este so fijo le saco della; e fue otrossi con el, bien a tres annos despues, en ell otra batalla que ouieron cercal rio Treuia, et fue y muy bueno, et esso mismo fizo en ell otra batalla o fueron uençudos los romanos en tierra dApulla cabo el barrio de Cannas, o murieron tantos de los omnes buenos de Roma por que los que fincaron ouieron acuerdo de desamparar toda la tierra et yr se, segund de suso cuenta la estoria, si no por este Cipion el mancebo. E el quisiera yr otra uez a Espanna contra los dAffrica quando llego el mandado a los romanos que Annibal non querie descercar a Siguença, et era ya mouido con grand caualleria por los yr acorrer, si no que fallaron los mandaderos en la

2 *Sigue en E la tabla de 39 capitulos.*

carrera que les contaron cuemo Annibal auie destroyda ya Siguença, et que era partido ende; e sobresto ouieron so conseio que se tornassen, ca touieron, que pues que Annibal tan grand poder traye de los de Affrica et dEspanna, que mas ualdrie atender le todel poder de Roma en uno que no partidos; e por esso se tornaron et ouieron depues las batallas que oyestes; mas por tod esso no oluidaron el destruymiento que auien recebido por ellos los de Syguença. E enviaron estonce a Espanna otro Scipion que era ell hermano mayor que auie Cornelio, el consul, et otro so hermano que fue con el por cabdiellos de la caualleria que enuiauan los de Roma.

24. De los fechos que fizieron aquellos dos hermanos Scipiones.

Quando la hueste de los Romanos, dond eran cabdiellos aquellos dos Cipiones que diximos, ouieron a passar por las tierras del sennorio de Francia, que eran muy fuertes yentes, assi ques atrouieron a lidiar con Annibal et con todo so poder, e demas auien grand guerra estonce con los romanos, et fazien les grand danno de manera que ant ellos no osauan enuiar so poder a Espanna; pero con tod esso no dexaron estos Scipiones de passar por el sennorio de los franceses. E desque ouieron passados los montes Pireneos, que llaman dAspa, et fueron entrando por la tierra dEspanna la mayor, descendieron a los llanos que son cabo ribera dEbro. Estonce començaron a falagar a los omnes de la tierra et a prometelles et fazelles bien por ganar los et passar los assi; assi que se les tornaron una grand partida dellos, et a los que pudieron auer por
F. 15. amor no les quisieron fazer mal, et | a los otros matauan los et astragauan los quanto mas podien.

25. De cuemo lidiaron los Cipiones con Magon hermano de Annibal et cuemol prisieron.

A quinientos e treynta e VII annos depues que Roma fue poblada entraron los Cipiones en Espanna con poder de los romanos. Estonce eran sennores de la tierra Asdrubal e Magon, hermanos de Annibal, que dexara en so logar quando se fuera, assi cuemo oyestes desuso; e luego que sopieron que los romanos entraran en Espanna, Asdrubal, que era el sennor mayor, enuio a so hermano Magon que tenie Carthagena, que era estonce una grand cibdat, con grand poder dAffrica y dEspanna, e lidio con los Cipiones en la tierra que llaman Celthiberia, que es cabo Ebro. E los romanos, cuemo uinien muy sannudos por el destroymiento de Siguença e por los otros dannos que les fiziera Annibal, crecieron les los coraçones, e lidiaron muy fuerte, e uencieron a los dEspanna e dAffrica, e prisieron a Magon, e fueron y muertos e presos muchos dellos, e los otros fuxieron; e apoderaron se los romanos de lo mas de la tierra.

26. De cuemo Asdrubal lidio con los romanos e fue uençudo.

Las nueuas llegaron a Asdrubal, hermano de Magon, de cuemo los romanos auien a so hermano uençudo e preso, e cuemo mataran muchas de sus yentes; y el, quando lo oyo, pesól mucho, e guisosse con grand poder dAffrica e dEspanna, e fue contra ellos, e lidiaron muchos dias que se non podien uencer unos a otros. Encabo uieron los romanos que no auien ayuda de ningun cabo e estauan en tierra estranna, e pusieron en sos coraçones de uencer o de morir; e fueron y tan buenos por que fue uençudo Asdrubal, e murieron de la su huest treynta e cinco uezes mil omnes, y el guarecio de grand uentura, e acoiosse a lo mas dentro dEspanna. E los romanos començaron a ganar la tierra lo uno por amor, lo al por fuerça. Assi que quanta buena caualleria fallaron en la ribera dEbro tornaron la assi, faziendoles mucho de bien; e otrossi por que tenien que era mas razon de tener con los romanos, que eran de parte de Europa, que non con los de Carthago, que eran de Affrica; e por end luego que los romanos los ouieron de su parte, mouieron dalli y entraron por Espanna, e cobraron | Siguença e los otros loga- *F 15 r.*
res que auien perdudos, e ganaron demas otros que nunqua ouieran ganados.

27. De cuemo fueron desbaratados los romanos e muertos amos los Cipiones.

Asdrubal otrossi de la su parte, non quedaua de guisarse pora lidiar con ellos, e enuio otrossi a Affrica por muy grand poder, e ayunto los espannoles que tenien con el, que eran muy grand gente, e desta guisa mouio contra los romanos, e sopolo fazer tan arteramientre que numqua sopieron del mandado fasta que fue con ellos. Estonce los Cipiones non tenien todas sus gentes consigo, ca eran

14 *EQ* cabdiellos, *F con la s raspada y rehecha, OC* cabdiello.—23 Que eran de muy *O*, e eran muy *NB*.

esparzidas por la tierra a una part e a otra; pero con aquellos que tenien, non touieron por bien de les foyr la batalla por que les non fuesse tenudo por couardia; e cuemo quier que fuessen muy menor gente que los de Asdrubal, non dexaron por esso de lidiar con el. Mas antes que ouiessen la batalla, fablaron los Cipiones con los romanos, e dixieron que se menbrassen de la postura que auien entre si, y esta era atal que desque entrassen en batalla ningun romano non se dexasse prender, mas que en todas guisas uenciessen o muriessen; y ellos fizieron lo assi que lidiaron muy ferament, assi que muchas uezes estudo la batalla assi cuemo en peso, e murieron muchos dell un cabo y dell otro. Mas encabo uio Asdrubal que la su gente era mucha y la otra poca, et mandolos cercar todos en derredor, e mataron los, que no finco y ninguno, e murieron y amos los Cipiones. Los otros de Roma que estauan esparzidos por la tierra, quand esto sopieron, non se trouieron llegar en uno pora yr lidiar con ellos, mas acogieron se a los castiellos e a las fortalezas que auien ganado y eran de la su part, e fizieron a los romanos saber el danno que auien preso, rogando les que les enuiassen acorro e cabdiello. En quanto este mandado yua a Roma, salio Magon de la prision, e ficaron el y Asdrubal por sennores en la tierra; e començaron a tenderse por Espanna e a destroyr toda la tierra, assi cuemo la lagosta destruye todos los frutos, de guisa que metieron toda la tierra en so sennorio mas por premia que por amor. Mas agora dexa ell estoria de fablar dellos e torna a contar de cuemo los romanos enuiaron a Cipion el mancebo a Espanna.

28. Del conseio que dio Scipion el mancebo a los romanos.

Andados quinientos e quaraenta annos depues que Roma fue poblada uencio Annibal la batalla dApulla, de barrio de Cannas, e fue y tan grand la mortandat de los romanos que serie muy grieue cosa de contar, cuemo que murieron y toda la flor de la caualleria; e fueron tan desconortados los otros que y fincaron, temiendosse que non podrien deffender la tierra, que ouieron so conseio de despoblarla e yr buscar otro logar o poblassen; y ellos estando en este acuerdo, leuantos Cipion el mancebo, fijo de Cornel Cipion el consul, e saco ell espada que tenie, e dixo a grandes bozes: que tod omne que aquel conseio diesse que farie traycion, ca no era Roma logar pora seer desamparada; e pues que todos los otros la desamparauan, que dalli adelant tomaua ell el cuydado y ell affan pora deffendella. Los de Roma quando esto oyeron, plogoles, ca touieron que era cosa que uinie por Dios, e no ouo y ninguno que gelo contrallas; y ell estonce fizo los a todos yurar quel ayudassen a deffender Roma e so sennorio, e quel fuessen mandados en todas cosas que les el dixiesse; y el yuro otrossi que los deffendrie o morrie por ellos, e que ninguno que contrallar quisiesse lo que el dizie, que luego en aquel logar le cortarie la cabeça con aquella su espada. Estonce los romanos, lo uno con la grand coyta del mal que Annibal les fazie e por las malas nueuas que les llegaran dEspanna de los Cipiones que eran muertos, lo al por que ueyen que se metie el tan esforçada mientre a amparar el so fecho, otorgaron le todo lo que el quiso. Y el parando mientes a las grandes guerras que se leuantauan estonce a Roma a cinco partes:— la una a parte de Grecia con Philippo Rey de Macedonia, la otra de los de la ysla de Sardenna, la tercera con los de la ysla de Cicilia, la quarta de Annibal que non podien echar de la tierra, la quinta dEspanna de Asdrubal e de Magon qne auien muerto los Cipiones e muy grand caualleria de Roma, e ganaran todo lo *F. 16.* demas de la tierra,—semeiol que era muy graue cosa en aquel tiempo que ellos eran tan quebrantados de poder guisar cinco grandes huestes pora enuiar a guerrear a cada logar destos; e por ende mando luego ayuntar todos los romanos, e mando les fazer alarde por saber quantos eran, e desque los ouo uistos, partiolos en cinco partes, y escoio cabdiellos, e fizoles echar suertes cada uno a qual logar fuesse segund lo auien acostumbrado; mas ninguno non se atreuie a uenir a Espanna. E la suerte que cayera a este Cipion era que fuesse contra los de Macedonia, mas quando uio que ninguno non se atreuie a yr a Espanna, dixo assi ante todos: que pues que por tan grieue cosa era a todos que ninguno non querie yr a Espanna, que irie ell y, y esto farie lo uno porque auie dicho que los deffendrie, lo al por uengar muerte desso padre e dessos tíos. Los romanos quando esto oyeron, gradecieron gelo por que entendieron que se adelantaua mucho en aquellas cosas que eran su pro e su onra; pero desque cataron lo que y auien mester, uieron que les minguauan tres cosas: la una que no

19 O anparar, E amparal.

auie y abondo de yente segund el cuento que ellos querien enuiar, la otra que no auien armas pora ellos, la tercera que no auien auer pora pagar las soldadas de los caualleros e de los otros omnes darmas que fuessen y. Estonce dixoles Cipion que el les darie conseio pora todo queriendol creer; ellos dixieron le que farien quant el mandasse. Mando el essora que troxiessen quantos sieruos auien, e quando fueron aduchos, escoio el todos aquellos que eran pora armas, e fizolos afforrar; e dixo les que los aforraua sennaladamientre por uengar a Roma o morir por ella; y esso mismo a todos los que eran echados de Roma, e aun a los ladrones que tenien los caminos, perdono e acoio los a todos; e desta guisa ayunto quanta yente ouo mester. E pora las armas que minguauan, mando tomar todas aquellas que fallo en los templos y en las casas de los omnes uieios e flacos, e assi ouo complimiento. Del auer pora las soldadas de los caualleros, mando tomar todos los tesoros de los templos, e otrossi quanto fallo por las casas de los cibdadanos oro e plata en que lauor ouiesse, que no les dexo ninguna cosa sino sennas onças doro e sennas libras de plata pora sus mugieres e a sus fijas o las bronchas de sus sennales que ellos trayen en los pechos; e desta guisa fueron complidas las huestes de Roma dombres e dauer e darmas e de quanto ouieron menester. Este Cipion auie XXIIII annos quando dio a los romanos estos conseios que auedes oydos, e los romanos auien una costumbre que usaran siempre, que quando alguno enuiauan a conquerir alguna tierra, si auie alguna dignidat, e ueyen que era omne pora mas, acrecien le en ello, e sino auie dignidat, dauan gela. E quando este Cipion enuiaron a Espanna era tribuno; e teniendo que era pora mas, fizieron le proconsul, e dieronle el sennorio daquella hueste que leuaua, e mandaron a ellos quel obedeciessen cuemo a sennor.

29. Cuemo Cipion desbarato la flota de Annibal.

Quando Cipion ouo todas sus faziendas guisadas, asmo en qual manera podria fazer mas danno a los enemigos de Roma, e uio cuemo los dAffrica tenien el puerto preso con su flota de guisa que ninguno non podie uenir por mar a la cibdat, e que la guarda-
F16 r. uan tambien con uelas e con escu|chas de luenne que apenas podrie ninguno llegar a ella pora fazerle danno; y el quando esto uio, entendio que non podrie tomar aquellos nauios sino por algun arte; e fizo fazer cauas so tierra que saliessen acerca del nauio, de guisa que assoora firiessen en ellos et los desdesbaratassen antes que a la flota se uuiassen a coier. E assi cuemo lo mando, fue fecho. E aquel dia que el mando, fueron prestos los que auien a yr por las cauas, y el guisosse con su caualleria por tierra; e un dia amaneciente, fueron todos ferir en la flota de guisa que los mataron e los prisieron todos e ouieron tod el nauio. E cuemo la flota estaua bien guisada de quanto auie mester, puso y almirant e comitres e de la otra yent quantos entendio que complirien; e desque todo lo ouo ordenado, mandoles qual dia fuessen en Carthagena por mar, y el que serie y estonce por tierra. Desque esto ouo fecho, tornos pora Roma e partio los catiuos e las ganancias que fiziera, de guisa por que fueron todos sos pagados, e ouieron grand sabor de yr con el e daguardalle. E desque esto ouo librado, mouio de Roma y endereço so camino pora Espanna, e passo por el sennorio de Francia tan esforçadamientre que ninguno non se atreuio de destoruallе so camino nin de lidiar con el. E quando llego a los montes Pireneos punno de los passar muy ayna.

30. De cuemo Scipion entro en Espanna e de lo que y fizo.

A quinientos e quaraenta e cinco annos despues que Roma fue poblada entro Cipion el mancebo en Espanna con poder de los romanos, e luego que ouo passado el rio dEbro, tomo so camino derecho pora Carthagena, e llego y aquel dia que pusiera con los de la flota, y ellos otrossi fueron y con el. E Magon, hermano de Annibal, que era estonce sennor de Carthagena, tenie consigo grand caualleria dAffrica e dEspanna, por que oyera dezir que uinien los romanos con grand poder; e desque sopo que uinien ya mas acerca, enuio por mayor poder, e llegaronsele caualleros de muchas partes; e desque todas sus huestes ouo ayuntadas, paro sus azes contra los romanos que eran ya cabo Carthagena, e lidiaron, e fue la batalla muy ferida assi que duro mas de medio dia; mas en cabo uencieron los romanos e fue y preso Magon. E Cipion fue en pos los otros en alcance fasta la cibdat; e assi cuemo el llego, salieron los otros de la flota, e todos en uno entraron en la cibdat e mataron e catiuaron quantos quisieron, e ganaron hy muy grand tesoro que tenien y ayuntado todos los

emperadores de Affrica, oro e plata e piedras, e otras cosas que eran buenas pora ganar e deffender tierra. E desque tod esto ouo ganado, acrecio luego en las soldadas y en las raciones a todos los que eran y con el; e a Magon enuiol preso a Roma con otros omnes onrrados que prisiera en la batalla y en la uilla; e otrossi les enuio daquell auer que y ganara con otras donas muy ricas e muy preciadas, assi que tan grand alegria fizieron en Roma quand esto sopieron, que fue una grand marauilla. Mas quant a ellos plazie, tanto peso a Annibal quando lo sopo, ca touos por muy quebrantado por so hermano que era preso e por quel semeiaua que perderie Espanna. Mas Cipion, que auie grand sabor de conquerir Espanna e de toller la a sos enemigos, començo a entrar por ella quanto mas pudo, y estonce acogieronse a el los otros romanos que escaparan de la batalla en que murieran los otros Cipiones sos tios, que se auien alçado en las fortalezas de las uillas e de los castiellos que eran de la su part; e otrossi uinieron a el los caualleros de Celthiberia, aquellos que ouieran dantes amor con sos tios, y el recibiolos muy bien e puso les a todos grandes soldadas e fizoles mucho dalgo. E por mostrar mayor amor a los espannoles tomo todos los presos que dellos tenie, e diolos a sos parientes en don; e los otros que tenie dAffrica, que no enuiara a Roma, mandolos todos uender. Entre aquellos presos que tenie dEspanna, auie y una donzella ninna e muy fermosa e de grand linage, e porque era ya en tiempo de casar, el padre e la madre e los otros sos parientes punnaron en la auer, e prometieron a Cipion quel darien grand algo por ella, y el otorgolo. E depues que gelo ouieron dado, enuio luego por aquel que auie de casar con ella, que era omne de muy grand linage e fuera desposado
F. 17. con ella ante [1] que fuesse presa, e desque ouo ayuntado el padre e la madre e so esposo e los otros sos parientes, dioles la doncella e fizo que casassen y luego amos en uno; e tod aquell auer que recibiera por ella diolo a ellos amos en so casamiento, e demas fizoles muchas onrras a sus bodas. De guisa que por este fecho que fizo, todos los parientes del nouio e de la nouia guisaron que todos los mas e los meiores omnes dEspanna se uinieron pora el, e partieron se de Asdrubal, e fezieron ques le tornaron muchas uillas e castiellos e todo lo demas de la tierra, e algunas dellas por lit, pero la mayor partida por amor.

31. *De cuemo Asdrubal lidio con Scipion e fue uençudo.*

Asdrubal que tenie la mayor partida dEspanna, quando sopo que so hermano Magon fuera uençudo e preso, fue muy quebrantado en so coraçon e punno de llegar grand poder pora uengarle, cuidando quel auernie cuemo ell otra uez quando matara a los Cipiones, ca el auie sabudo que eran dos cuemo los otros dantes, y este mayor auie nombre Cornelio Cipion, cuemo su padre, e por ende esforçosse de yr contra ellos. Mas Cipion, que auie grand sabor de fallarse con el, numqua folgo fasta que fue cerca. Estonce pararon sus azes damas las partes much acordadamientre e lidiaron, e fue la batalla muy grande por que cada uno de los cabdiellos punnaua quanto podie de uencer; pero en la postremeria esforçaron se tanto los romanos, e los espannoles que eran con ellos, que fueron uençudos los dAffrica, e fuxo Asdrubal de la batalla, e murieron y grand partida de los sos, e los otros fueron catiuos assi que pocos end escaparon; e fue ganado y muy grand auer sin los catiuos que prisieron. Tod esto fizo luego saber Cipion a los de Roma y enuioles muy grand presente daquello que y ganara.

32. *De cuemo Asdrubal fue pora so hermano Annibal e fico Cipion por sennor dEspanna.*

Cuemo quier que Asdrubal fue uençudo en la batalla, assi cuemo oyestes, non dessamparo por esso la tierra dEspanna: ante punno en defendella lo mas que pudo. Mas Cipion, que era muy sabidor de guerra e dauer las gentes de so part, sopolo fazer de guisa que amauan a el y desamauan a Asdrubal; e bien assi cuemo Cipion fizo saber a los de Roma esta batalla que uenciera e les enuio grandes donas e muchos catiuos, otrossi fizo saber Asdrubal a so hermano Annibal la malandança que ouiera e como fuera uençudo; assi que no fue menor el pesar que ouo Annibal que ell alegria que ouieron los romanos. Cuemo quier que muy poco auie aun que uenciera a Claudio Marcelo en batalla yl matara e destruyera toda la hueste de los romanos, e otrossi al consul Senpronio e a los otros dos consules Marcel e Crispino; mas con tod aquello, tan grand era el pesar que auie de so hermano Magon quel enuiaran catiuo a Roma e de Asdrubal que fincara en Espanna cuemo sennero e auie

50 *OBNC etc. también* venieron.

48 Marcelo *O*, Marco *EBN*.—50 Sempr. *O*, Cenpr. *E*.

perdudo lo mas de la tierra, que toda la otra bien andança tenie por nada. E otrossi fallauasse el mismo cuemo solo por que ninguno de sos hermanos no auie con el; ca ell otro so hermano menor, que auie nombre Annon, era en Affrica. E por end semeiol que mas ualie en auer alguno dellos consigo quel ayudassen, que non tenellos esparzudos a muchas partes, et estar todo so fecho com en uentura de se perder. Demas que sabie que todos los
F 17r. dEspanna amauan a Cipion | e desamauan a Asdrubal e buscauan le quanto mal podien; e por end semeiol que era bien de enuiar por el, quel uinies ayudar, ca ell otro hermano non touo por bien de partille dAffrica por que guardas so emperio assi cuemo el le dexara. Desi enuio sos cartas a Asdrubal, so hermano, que tomasse quanto poder pudiesse auer e se uiniesse pora el. Mas no lo quiso el fazer luego, ante punno de contender mas con Cipion; e cuemo quier que con el non pudiesse lidiar, enbargaual en al quanto mas podie, guerreandol e destoruandol ques le non tornassen las yentes. Pero en cabo non pudo, ca Cipion uencie siempre e ganaua la tierra lo uno por amor, e lo al por fuerça; e auie ya partido otra hueste grande con so hermano Lucio que andaua a so part conquiriendo la tierra, assi que en aquel anno ganaron bien setaenta cibdades de las meiores dEspanna. E quando uio Asdrubal que assi se les endereçaua su facienda e non podie con ellos por ninguna guisa, tomo la mayor companna que pudo auer, e aguisosse pora yr a so hermano. Mas los dAffrica, que son muy uezinos dEspanna, e sabien todel dia las malandanças que auie Asdrubal, enuiaronle sus cartas que fiziesse lo que so hermanol mandaua e que se fuesse pora el; y enuiaronle grandes presentes de elefantes e dotras cosas con ques guisasse; e tomo grand yente de los de Affrica e dEspanna, e fuesse su uia; e quando passo por el sennorio de Francia tomo dessas gentes las que pudo auer. E desta guisa desamparo Asdrubal Espanna, e se començo a yr pora so hermano.

33. *De cuemo los romanos salieron a la carrera a Asdrubal e lidiaron con el yl mataron.*

Sipion que sopo bien el fecho de Asdrubal como se yua pora so hermano, fizolo luego saber a los romanos que gente leuaua e que auer, y enuiolos conseiar quel touiessen la carrera, ca de com el yua espantado bien tenie quel uencrien. E los Romanos, luego que lo oyeron, enuiaron dos consules: el uno auie nombre Claudio Nero y ell otro Marco Libio; y estos salieron a el a las montannas de Lombardia que llaman Alpes; e descendiendo Asdrubal al llano, salieron ellos delant sus azes paradas. Asdrubal paro otrossi las suyas e lidiaron en uno, e fue la batalla muy ferida. Mas los romanos non pudieron entrar en las azes de los de Asdrubal por los elefantes que les espantauan los cauallos, e por esso ouieron su acuerdo e buscaron manera de que se pudiessen luego ayudar pora uencer sos enemigos. Y escogieron una companna de caualleros, que ellos fizieran enante, que eran omnes ligeros e muy ualientes; e por que en latin dizen *uelocitas* por ligereza, pussieron nombre a aquella companna *uelites*, e ayudauan se dellos en esta manera: que quando auien a lidiar, fazien los armar, e tomauan los enpossi en los cauallos, y en entrando en la fazienda, ponien los en tierra, y ellos matauan los cauallos a los de la otra part, e desta guisa uencien los romanos. E assi uencieron aquel dia a Asdrubal, ca aquellos mataron los elefantes, por que toda su hueste ouo a foyr e fue la fazienda uençuda. Y estos caualleros uelites trayen unas armas fechas adedrannas pora matar a los elefantes, y eran tan altas que les podien ferir entre las oreias en un logar por o ellos mueren much ayna quando son feridos o coien tamanno espanto que no osan yr adelant. E firiendolos assi, mataron dellos, e los otros fizieron tornar atras. Y desta manera fue uençudo Asdrubal, e murio en aquella batalla, y esto fue cercal rio que llaman Metauro, e murieron en aquella batalla de los de Asdrubal cinquaenta e ocho uezes mil omnes, e fueron presos cinco mil e quatrocientos; e de la
hueste de los romanos murieron | ocho mil; e F. 18.
desque el campo fue librado fallaron los romanos que fincauan de los sos bien quatro mil caualleros buenos. E cuemo quier que ellos auien grand plazer por que ganaran la onra daquel fecho, muy mas les plogo por que ellos, seyendo pocos, uencieran a los otros, que eran muchos. E tomaron luego la cabeça de Asdrubal, e lauaron la, e fizieron la echar ante las tiendas de la hueste desso hermano Annibal. Y el quando uio la cabeça de Asdrubal e la connocio, ouo muy grand pesar, ca bien entendio que malandantes eran los suyos dAffrica e los que con el touieran dEspanna. Onde sobresto quedo que no guerreo con los romanos bien un anno, ni ellos con el, e otrossi por grandes mortandades de fermedad que cayo

55 *OBC* enfermedad.

en amas las huestes. Mas agora dexa ell estoria de fablar desto et torna a contar de los fechos que fizo Cipion en Espanna fasta que salio della.

34 De lo que fizo Scipion en Espanna depues que Asdrubal fue muerto.

Andando este Cipion conquiriendo Espanna, assi cuemo de suso conto la estoria, uencio muchas batallas grandes e fizo muchas conquistas el et su hermano Lucio, e puso otrossi amiztades con aquellos que touo por que podrie meior acabar so fecho; e todos los pleytos que con ellos puso, touolos muy bien. Pero fincara un rey en la tierra, que non dize en ell estoria so nombre, y este non quiso obedecer a Cipion; antes saco grandes huestes e fue lidiar con el, e la batalla fue muy grand; pero uencio Cipion en tal manera que ouo adobo entrellos que aquel rey fizo quant el touo por bien, y el recibiol en so ayuda et ouol de su parte. E maguer era costumbre de los romanos que quando uencien a algunos, e depues uinien a adobo, que tomauan grandes arrahenes dellos por que les non mintiessen de lo que con ellos ouiessen puesto, tanto fue grand ell amor que mostro Cipion a aquel rey, que non gelas quiso tomar, maguer gelas el querie dar. E tod esto fazie por sabor dauelle de la su part mas enteramient; ca entendio que era omne con que podrie la tierra apoderar e auella mas asso mandado. E segund cuentan las estorias, este Cipion fue el primero princep que se fio en la palaura de sos enemigos sin tomar arrahenes dellos. E desta guisa gano Cipion toda Espanna, desde los montes Pireneos fasta la grand mar doccident, e tornola toda al sennorio de los romanos; e depues que tod esto ouo fecho e toda la tierra sessegada, ayunto muy grandes cortes, e puso con ellos sus posturas en qual guisa uisquiessen segund la costumbre de Roma. Y estudieron en paz e assesegadamientre fasta que Cipion se fue de la tierra, assi cuemo agora oyredes.

35. De cuemo Scipion salio dEspanna e fue a Roma.

Aviendo Cipion fechas todas estas cosas en Espanna, assi cuemo oyestes, ouieron so acuerdo los romanos de enuiar por el; lo uno porque era so costumbre que quand alguno enuiauan a conquerir tierra, pues que la auie conquista, luego se tornaua, ca non querien que estudiesse y mas de quanto ouiesse acabado aquel fecho por quel enuiaran; e lo al por quel tenien por much esforçado e de mui meior sentido que otro que entrellos fuesse; e tenien que no auie nenguno dellos tal para uengallos de Annibal, que era el mayor enemigo que ellos auien, e de que mayor danno recibieran e les fazie cada dia. E luego que Cipion recibio mandado de los Romanos que se fuesse, guisosse muy bien e metios al camino, e abinol assi que entod aquella yda no fallo ninguno quel contrallasse. E quando llego a la cibdat de Roma, fue tan bien recebido e tan onrradamientre que serie grieue cosa de contar.

36. De cuemo Scipion passo a Affrica e de los fechos que y fizo.

A muy pocos de dias que Cipion fue llegado a Roma, ouieron so conseio los romanos de cuemo pudiessen echar a Annibal de la tierra, que les fazie mucho mal; e touieron que no lo podrien fazer dotra guisa tan bien cuemo enuiar quil guerreasse a Affrica, assi que el con coyta daquello se ouiesse a yr pora alla. E pora este fecho escogieron a Cipion, e fizieronle consul, e mandaron le que fuesse luego; y el fizo lo assi, e tomo muy grand huest, e passo la mar. E assi como fue entrando[1] por *F 18 r.*
tierra dAffrica, salio a el Annon, ell hermano menor de Annibal que fincara por guardar ell ymperio quando el saliera de la tierra; e lidio con Cipion, e fue Annon uençudo e astragada toda su huest, de manera que los unos fueron presos e los otros muertos. Depues que esto ouo fecho, entro mas adentro por Affrica contra una tierra que llamauan Numidia, e era rey della uno que dizien Ciphas, e uinieral en su ayuda otro que llamauan Asdrubal, que dexara Annibal por mantener ell ymperio en ayuda desso hermano Annon; y estos tenien consigo sus gentes muy grandes; mas estauan espantados por las nueuas que oyen contar de Cipion, que uenciera a Annon e destruyera toda su huest. E Cipion, que sopo esto, fizo encender unas aldeas que estauan acerca de la cibdat Utica o ellos eran, y el echo su celada cabo dellas. E los daquella cibdat Utica, quando uieron el fuego, cuydaron que ello se encendiera por si, ca non sospecharon que Cipion tan cerca fuesse dellos;

13 *EN* t. p. que p., *B* touo que podria, *O* touo que podrien.—16 *O* dizen en el est., *BN* dize la yst., *C como E.*

53 *O* ello se, *E* ellos se.

e por end salieron todos a amatalle, cada uno assi cuemo estaua, y estando lo amatando, salio Cipion de la celada o estaua, e firio en ellos, e uenciolos e mato dellos muchos; pero murieron y una partida de los romanos, assi que cuenta ell estoria que dell una part y dell otra, bien fueron muertos onze mil omnes. E fueron presos de los de Affrica bien cinco mil e Asdrubal fuxo el y los que con el se tenien feridos e muy mal trechos del fuego, e uinieron se pora Carthago. E dalli ayuntaron muy grandes poderes, e mouieron otra uez, e uinieron lidiar con Cipion. E fueron uençudos e maltrechos; y entre muertos e presos perdieron y la mayor parte de la gente que troxieran. E Sciphas, rey de Numidia, este de que uos diximos, yua fuyendo, e fallosse con otros dos reyes daquella tierra misma de Numidia, que eran ya tornados de la parte de Cipion, e uinien le ayudar: e dizien all uno Lelio e all otro Masinissa; e quandol uieron assi foyr, prisieron le e aduxieronle a Cipion en grandes cadenas; y el enuiol luego a Roma con otros muchos catiuos e con otros presentes muy ricos que ganara en aquella tierra; e fueron tan bien recebudos e con tan grand alegria aquellos que lo troxieron, que fue una grand marauilla. Mas agora dexa ell estoria de fablar desto, e torna a contar de cuemo Annibal se torno a Affrica e de lo quel auino con Cipion.

37. *Cuemo Annibal se torno a Affrica e de lo quel auino con Cipion.*

Los de tierra dAffrica fueron muy quebrantados por aquellas dos batallas que Cipion auie uençudas, assi cuemo ya oyestes, y entendieron que non podrien contender con el, que destroydos non fuessen, por ques aurie de perder la tierra. E sobresto ouieron so conseio que enuiassen por Annibal, mostrandol todas estas cosas, e rogandol ques uiniesse; e fizieron lo assi que luegol enuiaron so mandado. El, cuando lo oyo, ouo muy grand pesar, lo uno por el grand danno que recibien en Affrica, lo al por ques partie daquel logar o tenie maltrechos a los romanos que eran los mayores enemigos que el auie; pero entendiendo quel conseiauan bien, ouolo de fazer; e antes ques partiesse de la tierra, rogo a los caualleros de Italia que eran sos uassallos, que se fuessen con el. Y ellos dixieron que lo no farien; e mandolos todos descabeçar por que con el so auer no ayudassen a sos enemigos. E quando esto ouo fecho, fuesse de la tierra llorando e muy trist; e yendo por la mar mando al marinero que parasse mientes si ueríe alguna tierra, e quando la uiesse que ielo dixies; y el fizo lo assi, e dixol que ueye una tierra; e mandol que subiesse en somo del maxst, e touiesse bien mientes que tierra era aquella que ueye, o de que fayçon. E dixo que ueye una piedra cauada a manera de sepulcro. E quando esto oyo Annibal, touolo por mal aguero, e pesol mucho, e mando que guiasse la naf a otra parte; e arribaron a un castiello que dizien Leptin; e alli attendio Annibal sos conpannas. Depues que las ouo todas consigo, guisosse pora yr a Carthago. E los dAffrica, quando lo sopieran, plogoles mucho, e fueron se pora el, e leuaron le a Carthago; e dalli saco muy grandes huestes, e fue contra Cipion.

38. | *Cuemo lidio Annibal con Cipion, e fue Annibal uençudo.* *F. 19*

Mientre que los dAffrica auien enuiado por Annibal, troxieron pleytesia con Cipion que pecharien a Roma cadanno quinientas uezes mil libras de plata, e que soltarien todos los catiuos que tenien del sennorio de Roma, e que no aurien mas de treynta naues que andudiessen sobre mar; e por que Cipion les dixiera que lo non podie fazer amenos que lo otorgassen los romanos, pusieron con el que por tregua de quaraenta e cinco dias, en quanto podrien yr los mandaderos a Roma e uenir, quel darien treynta uezes mil libras de plata. Estas cosas puestas e firmadas, llego Annibal, e desque sopo el pleyto que trayen, dixo les que no lo fiziessen, que el les farie auer meior pleytesia que aquella. Ellos crouieron le, y enuiaron mouer otro pleyto con Cipion. El quando lo oyo, con sanna dixo que numqua aquel pleyto de primero cabrie, si nol diessen cient mil libras demas de quanto antes le prometien. Ellos sobresto ouieron so conseio, e dixieron a Annibal que mas ualdrie auenturarse e lidiar con el, que no pechar est auer; ca si lidiassen, era en uentura de qual uencrie, e si ell auer diessen, fincauan connoçudamientre por uençudos, e por sieruos e despechados de quanto auien. Y este conseio que dieron los dAffrica a Annibal, pusieron que lo dixiesse el mismo a Cipion. E quenta ell estoria, que quando gelo el dixo, que estauan amos fablando solos que ningun otro no y estaua; e quando Cipion oyo aquellas palauras, e uio que no estauan en el primer pleyto, ni el segundo nol querien caber, ouo tan grand

21 *FQ* Masillesa, *O* Mesinisa, *B* Masinisa.

rauilla e de muy rica obra; e todos los de Roma auien muy grand sabor dacaballe; mays uno que auie nombre Scipion Nasica que era del linage de los otros Scipiones, dixo ante todos que lo non tenie por bien, por que tal lauor como aquella enemiga era de guerra; ca los que la fazien oluidauan el fecho darmas por sabor de la acabar, e demas faziense los omnes uagarosos e perezosos de guerra: tan grand sabor prendien en aquello que labrauan. E tantas les amostro destas razones, por que el comun de Roma non tan solamientre touieron por bien de dexar aquella lauor mas fizieron la desatar toda.

42. De la traycion que fizo Sergio Galba a los de Luzenna.

Ya oystes de suso cuemo los de Luzenna uencieron a Sergio Galba, iuez de Roma, y el quando se uio maltrecho, ouo ende grand pesar, e punno dayuntar la mayor companna que pudo, e fue otra uez pora lidiar con ellos. Mas los daquella tierra quandol uieron assi uenir, *F 20 r.* cuydaron que sis le tornassen, | que aurien por y mas su amor; e por ende uinieron a so mandamiento. Y el quando los ouo recibidos, membrandosse com eran omnes aleuantadizos, y el grand danno que dellos recibiera, llamolos todos cuemo pora corte, assegurandolos que uiniessen a saluo, e quando los touo en so poder, matolos todos que non dexo uno a uida. Esta deslealtad fue muy sonada por toda Espanna, e dalli adelante se alboroçaron todos los espannoles contra Roma mas que numqua fizieran. E cuemo quier que tamanno poder no ouiessen porque pudiessen echallos todos de la tierra, enbargauan los de guisa que quando las unas tierras auien apaziguadas, leuantauan se las otras; assi que siempre auien en ellos que ueer.

43. De cuemo se leuanto el ladron Uiriato.

Tan grand era el omezillo que auien los dEspanna con los romanos, que non tan solamientre los grandes omnes se leuantauan contra ellos, mas aun los otros caualleros menores, e los omnes de pie; assi que auino en tiempo de Neyo Cornelio Lentulo e de Lucio Mumio, consules de Roma—e auie estonces seyscientos e seys annos que fuera la cibdat poblada—quando se leuanto en Espanna un omne muy guerrero, que llamauan Viriato, y era natural de tierra de Luzenna, e fuera primeramientre pastor, e depues tenedor de caminos, et desi ayunto muy grand gente e començo a fazer mal descubiertamientre por las tierras, robandolas e destruyendolas todas. E quando los de Roma lo sopieron, enuiaron sobrel yuezes e consules; y el uencio los unos e mato los otros, e a algunos dellos fizo que uiniessen a so mandamiento. Estonce uino de Roma contra el un yuez, que auie nombre Neyo Uecilio, e fallosse conel, e lidiaron; e matol Uiriato todos los mas de la hueste, e fuxo el iuez con muy pocos. Depues desto enuiaron de Roma otro iuez, que auie nombre Neyo Plaucio, e lidiaron entramos muchas uezes ques non pudieron uencer; pero encabo fue uençudo el iuez, e matol los mas omnes que traye; y el fuxo del campo. E depues enuiaron a el de Roma otro, que llamauan Claudio °Unimamo, e troxo muy grand huest, e uinie sennaladamientre por uengar a los otros romanos; e quando lo sopo Uiriato, lidio con el e uenciol, e troxol peor que a los otros, ca perdio y Claudio toda la gente que traye entre muertos e presos. Este Uiriato era omne muy ligero e much esforçado, e quantas riquezas ganaua escondielas todas por los montes en las cueuas. En aquel tiempo mismo que aquesto era, acaecio assi, que trezietos caualleros de Luzenna lidiaron con mil de los romanos, e fue la lit en una sierra, e uencieron los de Luzenna, e murieron trezientos e treynta de los romanos e setaenta de los sos. E luego que los de Roma sopieron esto, enuiaron contra los de Luzenna e contra Uiriato un consul, que auie nombre Fauio; e quando este llego a Espanna, tenie Uiriato cercado un castiello, que llamauan entonce °Buccia, e quando sopo la uenida del consul descercol e fuxo ende. E Fauio gano aquel castiello e otros muchos en Espanna.

44. De cuemo se leuanto Çamora contra los romanos e de la muerte de Uiriato.

Ell otro anno enpos este que auemos contando, enuiaron los de Roma a Publio Cornelio el consul sobre los de Numancia, a la que llaman agora Çamora, e recibio y grand danno, cal mataron muchos de los omnes onrados que traye; e desta guisa se partio de Çamora. Uiriato, aquel ladron que de suso oyestes, guerreo con los romanos catorze annos, e des-

13 *ENB* desatar, *O* desfazer.—51 *EON* Menon, *B* Monou.

15 *O* Plaucio, *EBC* Paulacio, *N* Paulicio —20 *EO* Cl. Emilio, *Q* Cl. Amilio, *B* Cl. Cornelio, *N* Cl. Conilio.—38 *ENBQ* Bulcida, *O* Luçida.—47 *EOBNQC* Publio Cornelio.

baratoles muchas huestes, e mato muchos omnes onrados dellos. Encabo mataron le los sos a traycion, aquellos en que se el mas fiaua; e cuydaron auer de los romanos gualardon, mas ellos non gele quisieron dar por la traycion que fizieran en matar so sennor.

45. De cuemo los de Çamora se alçaron otra uez contra los romanos.

Pues que Uiriato el ladron fue muerto, assi com auedes oydo, uino sobre Çamora un cabdiello de Roma con muy grand hueste, que llamauan Ponpilio, y enpos aquel enuiaron un consul, que llamauan Mancino. Este luego que F. 21. llego tomo la ¦ hueste dell otro Ponpilio, e con la suya que el traye poso cabo Çamora, e fue contra ellos tan mal andante por que ouo a fazer tal pleytesia que non fue onra de los romanos. E luego que ellos lo sopieron, enuiaron sos mandaderos onrados que desfiziessen aquel pleyto, porque fuera fecho sin so mandado; e mandaron les otrossi que tomassen a aquel Mancino, yl metiessen en poder de los de Çamora, que fiziessen qual iusticia quisiessen del. Ellos fizieron lo assi e dieron gele luego; e los de Çamora tomaron le, e ataron le los pies e las manos atras, e pusieronle entre las puertas de la uilla; e souo assi fasta la noche, que ni los de Çamoral fizieron otro mal, ni los de la hueste de los romanos quisieron tornar cabeça sobrel. Y esto fazien porque ellos tenien que ningunos omnes no auien en si mas sennaladamientre estas quatro cosas: justicia, e lealdad, e fortaleza, e mercet. Pero en este fecho, segund cuenta la estoria, mas las ouieron los de Çamora que ellos: la una por que guardaron naturaleza de sennorio, en que fizieron derecho e lealdad; la otra que fueron firmes en el pleyto que pusieron con los romanos, e nos quisieron camiar del; e otrossi se mostraron por de mayor mercet que ellos quando les dieron aquel pora justiciar e nol quisieron matar, podiendo lo fazer con derecho. E por que mantouieron bien estas quatro cosas, fincaron en paz con los romanos yaquanto tiempo.

46. De cuemo Bruto uino de Roma e destruyo Galizia.

A poco tiempo depues desto uino a Espanna un cabdiello de Roma que auie nombre Bruto, e fue derechamientre pora destroyr Galizia por ell ayuda que fizieran a los de Luzenna quando desbarataran a Sergio Galba, segund de suso oyestes. E los gallegos cuemo no estauan apercebudos de guerra, nos uuiaran a guisar de caualleros e darmas; pero salieron a ellos assi cuemo sestauan, e fueron fasta sesaenta mil omnes a pie, e lidiaron con los romanos, e fue la lit muy ferida sobeiament; encabo fueron uençudos los gallegos, e murieron y cinquaenta mil omnes dellos, e fueron presos seys mil, assi que no escaparon ende mas de quatro mil que fuxieron. E por esta manera gano Bruto toda Gallizia, e tornola al sennorio de Roma.

47. De cuemo los de Çamora se alçaron otra vez contra los romanos por que fueron destroydos.

Gran uerguenna ouieron los romanos del pleyto que Mancino fiziera con los de Çamora, assi cuemo desuso oyestes. Lo uno por que tenien que fuera el pleyto mucho a su desonra, lo al por que ge lo facirien las gentes; e por end numqua en al punnauan, sino cuemo se podrien uengar dellos. Onde fue assi, que quando se cumplieron seyscientos e ueynt annos que Roma fuera poblada, fizieron consul a uno que auie nombre Cipion, que era nieto dell otro buen Scipion ell Africano de que suso oyestes ya contar, y enuiaron le a Espanna, sennaladamientre pora conquerir e ganar Çamora. E cuentan las estorias que en aquel tiempo no auie en la cibdat mas de quatro mil omnes de cauallo bien armados pora guerrear; mas estos eran tan usados darmas e de guerra, que ningunos omnes no lo podrien mas seer; e por end Scipion non quiso yr luego derechament a ellos, mas dexo passar ell agosto e tod ell otonno y ell yuierno, e començo la guerra con ellos entrant el uerano. Y esto fizo por que los romanos ouiessen los fructos nueuos de la tierra, e los tolliessen ¦ a sos F 21 r. enemigos; e por ende uino cercar la cibdat a aquella sazon. E los de la uilla quando los uieron cerca dessi, fueron lidiar con ellos, e fue la lit muy ferida dell un cabo e dell otro; pero encima fueron tan maltrechos los romanos, que començaron a foyr. E Scipion, quando los uio, paros antellos, e començolos a ferir e a traer muy mal, diziendoles que tornassen, e amenazandoles que si no lo fiziessen que todos morrien por ello; e dotra parte falagandolos e prometiendoles que les farie grandes bienes sol que no fuxiessen. E diziendoles estas palauras, esforço los de guisa que los fizo

14 BN Ponp., E Pap., O Panp.

tornar, e fueron estonce uençudos los de Çamora, y enbarrados dentro en la uilla. E Scipion, quando esto uio, fue muy liedo; ca touo que Dios le auie fecho mayor mercet e mayor bien que a ninguno de los otros que fueran enuiados contra los de Çamora; e por end semeiol que era seso de guardar su onra, e non quiso que los suyos combatiessen la uilla, mas andudo toda la cibdat en derredor, e catola toda, e fizo carcauas en aquellos logares por o entendio que podrian salir a fazer danno en la su huest. E la carcaua era de diez pies en ancho e de ueynt en alto; e fizo sobrella tapias a manerad e muro, e torreziellas espessas o souiessen ballesteros e omnes que la guardassen, de guisa que si los de la uilla quisiessen salir a ellos, que siempre recibiessen danno, e quando los de la hueste quisiessen cometer a los de dentro, que lo pudiessen fazer en so saluo e a su meioria. E quando esto ouo fecho, touo los de la uilla tan apremiados, que de ninguna parte non podien salir ni entrar ni auien uiandas. E desque assi estudieron cercados luengo tiempo, fueron muy quexados de fambre, de manera que lo non podien ya soffrir. E troxieron pleytesia con los romanos que se les darien, sol que fuessen seguros que aurien dellos buena mercet; e si no que lidiarien con ellos tantos por tantos, o aun que fuessen mas los romanos, e si ellos fuessen uençudos, que les dexarien la uilla en paz, e sino que los descercassen e se fuessen. Mas Scipion, que era muy sabidor de guerra, entendiendo la meioria que auie sobrellos e com estaua muy cerca de conquerillos, nos quiso acoier a pleytesia ninguna quel mouiessen; mas esforçosse a fazelles quanto mal pudo. E los çambranos quando se uieron desesperados, que los romanos non querien auer pleyto ninguno con ellos, e dotra parte que eran muy cuytados de fambre buscaron estonce carrera por o pudiessen aun mas soffrir, de guisa que ouiessen derecho de sos enemigos o muriessen a guisa de buenos por armas e no de hambridos. E sobresto assacaron de fazer un beuer de trigo cocho e dotras cosas que los escalentaua e les tollie la fambre, e aun semeiauales que les arreziaua los coraçones; e a aquel beuer llamauan le *celia*, y este nombre tomaron le del latin, que es cuemo manera de cosa que escalienta. E desque lo ouieron fecho, usaron lo a beuer algunos dias, e depues salieron lidiar con los romanos, e fue un dia la lit entrellos muy fuerte, de guisa que en cabo los romanos no lo pudieron soffrir; e ouieron se de uencer. Mas Scipion, que era so cabdiello, començolos a traer mal e a denostallos, diziendoles que no eran omnes, pues que fuyen ante los uençudos e que tenien cuemo por muertos. E diziendo les estas palabras e otras muchas, e conortando los, fizo les tornar, e firieron en los de Çamora, e mataron a todos los meiores omnes e a los que mas ualien darmas. Pero los otros que fincaron començaron se a acoier a la uilla, non descabdelladamientre, mas todos en uno; e los suyos que y perdieran de muerte sol no los quisieron leuar, faziendo cuenta dessi mismos que eran ya desesperados pora morir. E desque fueron dentro en la cibdat, cerraron las puertas e dieron fuego a toda la uilla; e los unos se mataron con sus armas mismas, e los otros con poçon que beuieron, los otros quemaronse en el fuego. E de guisa se destruyeron entressi, que no escapo ninguno dellos, ni de quantas cosas buenas en la uilla auie, que todas se quemaron; assi que no fallaron los romanos ni sennal de ninguna cosa que pudiessen enuiar a Roma, sino segurança que nunqua les uernie mal ninguno daquel logar, por que era todo destroydo.

48. De cuemo fizo Scipion en Espanna pues que ouo destroyda Çamora, e cuemos torno a Roma e fue y muerto.

[1] Quando los espannoles oyeron que la cib- *F. 22.*
dat de Çamora era destroyda, assi cuemo ya oystes, ouieron todos muy grand miedo, assi que nos oso ninguno leuantar contra los romanos; e los otros que estauan leuantados, fuxieron de la tierra e desampararon la. E Scipion sesego aquellos que fincauan, e puso sus pazes con ellos. Y estonce andaua ya con el un rey sennor daquella tierra que llaman Celtiberia, e auie nombre Tireso; e preguntol Scipion, rongandol quel dixiesse uerdat, por que tenie que fuera destroyda Çamora, o por que se pudiera mas deffender. E aquel rey, com era omne de buen seso, respusol en pocas palauras, e dixol «que por desacuerdo se perdien las cosas, e por acuerdo se deffendien». E como quier que aquel rey dixiera esto sennaladamientre por los de Çamora, los romanos tomaron la palabra por si mismos. Despues que este rey Tireso dixo esto a Cipion sobrel fecho de Çamora, assi cuemo ya oystes, llegol mandado de Roma que se fuesse quanto pudiesse, ca toda la uilla era en desacuerdo por que los unos querien el pro de la cibdat, e los

7 seso de guard. *también en* NB, *O* s. de guerrear e de guard.—45 desanbr. *O*, desfanbr. *N*, de fanbre *B*.

otros no; e si ayna no fuesse que podrie so fecho tornar a grand periglo, y el sennorio de Roma perderse por aquel logar. Este Scipion era omne cuerdo y esforçado, e llamauan le Affricano, assi cuemo a so auuelo, por que conquiriera a Affrica antes que uiniesse a Espanna quandos leuantara la tercera uez contra los romanos; e daquella yda quemo e destruyo la grand cibdat de Carthago, de guisa que numqua iamas assi fue poblada com ante. Mas por mostrar esto mas complidamientre, queremos contar como fue primeramientre poblada Cartago, e quales fueron los que la poblaron.

49. De cuemo la cibdat de Tiro fue poblada e de la traycion que fizieron los sieruos a sos sennores.

Despues de la muerte de Moysen, que fue cabdiello del pueblo de Israel segund cuenta la Biblia, fico Josue en so logar que mantouo grand tiempo la gente de los iudios; y estonce auien ya passado seyscientos e quatro annos que regnara el rey Nino en Babilonna la grand, e otrossi andaua el tiempo de quando naciera Abraham en quinientos e sesaenta e dos annos. Estonce salieron de Thebas la de Egipto Cadmo e Fenis, fijos del rey Agenor, e fueron por mandado de so padre buscar a su hermana Europa que leuara por fuerça el rey Jupiter, por cuyo amor puso nombre a la tercera parte de la tierra, Europa. Onde estos dos sos hermanos que la andauan buscando passaron a Affrica, e uinieron a Siria. E aquel que auie nombre Fenix poblo una cibdat, e pusol nombre Fenicia; e los de las otras tierras enderredor llamauan a los popladores daquella cibdat Fenices. E a cabo de tiempo tremio aquella uilla tan fieramientre, que los que y morauan cuydaron seer muertos, e por end ouieron la a dexar, e fueron buscar o poblassen. E andando assi radios por tierra de Siria, fallaron un grand estanc que duraua mucho en luengo y en ancho, e llamauanle los moradores de la tierra ell estanc de Siria, e moraron alli un poco de tiempo. E desi yendo buscando meior logar que aquel, llegaron se a la mar, e fallaron y un logar de que se pagaron mucho, e poblaron alli, e fizieron una cibdat; e por que aquella marina era abondada de pescados de muchas naturas, e aquellas gentes llamauan al pez *sidon* pusieron nombre a aquella uilla Sidona. Andados cient e ochaenta e quatro annos que esta cibdat fuera poblada, leuantos un rey duna tierra que llamauan Escalona, e guerreolos tan fierament que no lo pudieron soffrir; e con coyta del, ouieron se los mas dellos a meter se en nauios por la mar fasta que fallaron una ribera e un puerto muy bueno de que se pagaron. E por que uieron que auie y unas angosturas que eran grandes fortalezas pora poderse deffender daquellos que les mal quissiessen fazer, poblaron y una grand cibdat; y en el so lenguage dellos llamauan all angostura *tiron*, e por esso pussieron nombre a aquella cibdat Tiro. Y esta cibdat fue poblada un anno ante que fuesse destroyda Troya la primera uez. E por que se poblaua muy bien y enriquecien mucho los omnes que morauan en ella, ouieron los grand enuidia sos uezinos, e sobre todos los de Persia, de guisa ¹ que ouieron a uenir a guerrear *F22r.* unos con otros; e los persianos, com eran muchos e abondados de todas cosas, guerrearon a Tiro muy fuert por mar e por tierra. Y esta guerra duro luengo tiempo; pero en cabo fueron uençudos los de Persia, ca de guisa sopieron los de Tiro soffrillos e deffender se dellos, que por fuerça los ouieron a uencer e los echaron de toda su tierra, y ellos fincaron uencedores e onrados. E depues desto assessegaron, e crecio e amochigosse tanto el pueblo della que non podien y caber, assi que los mancebos aquellos que mas se preciauan darmas dixieron a los otros que querien yr buscar tierra o poblassen. E los de la cibdat dieron les estonce nauios e las otras cosas que ouieron mester, y enuiaron los, e mandaron les que passassen a Affrica e poblassen otra cibdat en derecho de Tiro, e desta guisa se guardarien los unos a los otros, que ni recibrien danno de Affrica nin de Asia. E aquellos fueron, e poblaronla en el logar o les mandaran, e fizieron una cibdat, e llamaron le Utica, que quier dezir tanto cuemo guarda. Esta puebla crecio mucho, e fizo se muy buena e muy rica, e ouo en ella reyes dessi mismos. E fue tan bueno aquel logar, que la reyna Dido, quando quiso passar la mar pora poblar en Affrica, enuio primero sus barruntes pora saber com estauan estas dos cibdades; e los que dalla uinieron dixieron le que estauan muy bien pobladas e muy ricas, e que se guardauan bien una otra de manera que los enemigos no les podien fazer danno; y esto fuera muy grand uerdat fasta aquella sazon.

29 *E* Cammo, *OBN* Cadino.— 30 Fenices *O*, Fenizes *BNQ*, Fenicos *E*.

30 amochiguose *N*, amuchiguose *OB*. — 34 pobl. *BO*, pobassen *E*.

50. Cuemo los siervos de Tiro mataron a sos sennores.

Uentura, que non dexa las cosas ficar en un estado, aguiso assi, que los de Tiro maguer se sabien guardar de los enemigos de fuera, non se sopieron guardar de los de dentro; ca en la cibdat auie muchos sieruos, e maguer los sennores no los sacauan de seruidumbre, fazien les mucho dalgo e tenien los muy uiciosos; atanto que el pueblo dellos crecio mucho; e desque se uieron amuchiguados, ouieron su fabla que matassen a sos sennores e sapoderassen de la cibdat de Tiro e de toda la otra tierra; y este conseio tomaron en grand poridat, e desque lo ouieron acordado, fizieron lo assi; e mataron los todos en un dia, assi que no fico uaron ni pequenno ni grand que todos no fuessen muertos; e de las mugieres las enfermas e las uieias que no eran pora casamiento. E desque esto ouieron fecho, apoderaron se de la cibdad e de toda la otra tierra en derredor; e desta guisa los que antes eran sieruos tornaron se sennores por la traycion que fizieran. Entraquellos sieruos crueles de que uos dezimos, auie uno, de que non diz ell estoria el nombre; e aquel auie un sennor uieio a que dizien Estraton, y era del linaje de los reyes, e auie un fijo pequenno; y este omne bueno amara siempre a aquel so sieruo e fizieral mucho dalgo. E por ende quando el uio que los otros matauan sos sennores, ouo muy grand duelo de los sos: dell uno por que era muy uieio, e dell otro por que era ninno; e por end no los quiso matar, mas escondiolos en un logar much apartado, e siruielos, e fazieles mucho dalgo. Ond auino assi, que a pocos de dias ouieron conseio los sieruos cuemo ouiessen sennor, ca sin el non se podrien mantener; e sobresto cayo contienda entrellos porque cada uno querie auer el sennorio. Mas algunos omnes cuerdos que auie y, buscaron carrera porque no ouiessen a uenir a buelta, e pusieron entressi que saliessen todos a diez dias fuera de la uilla, e que parassen mientes a parte dorient, y el que primero uiesse el sol que aquel fuesse rey; ca tenien que aquella sennal le mostraua Dios por quel amaua mas que a ninguno de los otros. E luego que aquel sieruo oyo este conseio que los otros sieruos acordaran, fuesse pora so sennor e contogelo todo, e rogol quel conseiasse com auie de fazer en aquel fecho, pues que ell era uno daquellos daquel conseio. El sennor dixol assi, que lo quel el conseiaua era esto: que quando saliessen todos a catar el sol aparte dorient, que catasse el esquantra occident a los muros e a las torres de la uilla e a los oteros mas altos, e que allil uerie primero, e por este logar ganarie el regno. El sieruo quando esto oyo, fue muy liedo, e quando uino aquel dia que fueron ayuntados, cataron | todos F. 23. contra la parte dorient, y el cataua contra occident; e marauillauan se todos los otros que gelo ueyen fazer, e maguer era el entrellos tenudo por omne bueno, cuydaron estonce que con locura fazie aquello como catar la nacencia del sol contra occident cosa que era contra natura; e por end tomaron se a reir del. Mas por tod esso non dexo el de catar a aquella parte fasta que parecio el sol en somo de los oteros e de las torres de la uilla; estonce dio grandes bozes, e dixo a los otros cuemo ueye el sol, e mostroles en aquellos logares o ueye la luzencia del. Ellos quando lo oyeron, tornaronse a aquella parte, e desque uieron la lumbre del sol, marauillaronse, e dixieron que este seso ni este entendimiento non serie dombre sieruo, mas que algun libre gelo conseiara; e sobresto afficaron le mucho que les dixiesse quien ielo mostrara. El dixoles que amenos dasseguralle, que gelo no dirie. Ellos seguraron lé por yuras e por pleytos los mas firmes que podrien seer. Estonces aquel sieruo contoles todo com auie fecho contra so sennor, e cuemo del ouiera aquel conseio por que uiera el sol ante que ellos todos. Ellos quand lo oyeron, perdonaron le luego, y entendieron muy bien que los libres e de buen logar uencien las cosas por seso e por bondat, e los sieruos por nemiga e por traycion; e mandaron luego a aquel sieruo que fuesse por so sennor, diziendo que Dios le guardara pora auer sennorio sobrellos. E luego que llego tomaronle por sennor e fizieronle rey de Tiro e de toda la tierra. En esta manera fue Straton rey de Tiro, e depues de su muerte aquel so fijo, e depues so nieto e todos los otros que del so linage uinieron derechamient, fastal tiempo del Rey Alexandre que uino a aquella tierra y enuio a los de Tiro dezir quel obedeciessen, e non quisieron. E demando que omnes eran aquellos, e quando sopo la traycion que los sieruos fizieran a sos sennores, marauillos ende; e mando fazer un castiello en mediel puerto de la mar ante la cibdat, segund cuenta la su estoria, en guisa que nin podien salir ni entrar, y el tenielos cercados dell otra part por tierra, e cuytolos tanto fasta que los ouo a prender. E desi escoio aquellos que eran del

48 señal les m. *CO*, señal m. *BNQ*.

linage del rey Straton, e mando los guardar que no les fiziessen mal ninguno, e dioles el regno que lo heredassen por el. E a los otros que eran del linage de los sieruos, a los unos fizo descabeçar luego, e a los otros matar a grandes penas; de guisa que no fico y ninguno. E desta guisa dio Dios pena a los de Tiro por la traycion que fizieran a sos sennores; e por el logar que ellos cuydaron seer salidos de seruidumbre, fueron tornados a seer muertos e destroydos. E aun mostro y Dios otra marauilla muy grand; que assi cuemo quiso que el linage de los reyes fuesse guardado pora auer el regno, que assi fuesse depues uengada esta traycion por Alexandre que fue rey. Mas agora dexa la estoria de fablar desto e torna a contar cuemo la reina Dido fue casada con Acerua so tio.

51. Cuemo Elisa Dido caso con so tio Acerua, e cuemol mataron por conseio del rey so hermano.

Andados ochocientos e diez annos que naciera Abraham, seyendo la cibdat de Tiro en muy buen estado en la sazon que regnaua y un rey que dizien Carthon, que era muy bueno, e los mantenie en paz y en iusticia, acaecio assi, que quando este rey fue ya de muy grandes dias murio, e dexo dos fijos pequennos: uno uaron e otra muger; y al uaron pusieron nombre Pigmalion, e a la muger Elisa, e por sobrenombre Dido. E luego que el padre murio, tomaron los de la tierra el fijo, maguer era mas pequenno, e fizieron le sennor, e dieron le el regno; e la fija dieron la a criar a un hermano de so padre el rey Carton, que era obispo daquella uilla del templo de Hercules o estauan las sus reliquias, e dizien le Acerua. E pusieron assi con el: que quando la ninna fuesse de edat pora casar, que la tomasse por muger; y esto fizieron por muchas razones: la una por que los obispos eran estonce muy poderosos e much onrados entre los gentiles, assi que el mas onrado officio que entrellos auie de rey a ayuso era ell obispo; la otra por que era omne bueno e de grand seso; e sin tod esto era so tio, por que no menoscabaua
F 23 r. nada el | linage, e aun demas era omne que auie muy grand riqueza; por que touieron que, todas estas cosas ayuntadas en uno, era el casamiento much a pro del rey e de tod el regno, e por esso lo fizieron. E depues que fue fecho el casamiento, temiendosse ell obispo que el grand auer que el tenie que lo tomarie so sobrino el rey, fizo lo soterrar; e aquellos que lo sopieron dixieron lo al rey, e mostraron io, de manera por que el ouo muy grand querella de so tio ell obispo. Assi que por so conseio o por so consentimiento fue Acerua muerto, cuydando que aurie todo lo que el tenie condesado; enpero con tod esso el rey no lo ouo, maguer lo cobdiciaua mucho. E so hermana Elisa Dido fico bibda.

52. De cuemo Dido se partio de Tiro e se fue pora Affrica.

Tan grand era la malquerencia que Dido auie a so hermano Pigmalion, rey de Tiro, por quel matara so marido, quel semeio que por ninguna guisa non podrie fazer buena uida con el; e por end busco carrera cuemo se pudiesse salir de la tierra en manera que so hermano no la prisiesse. E cuydando en esto, fallo que una pieça de los ombres onrados daquel logar querien mal al rey e auien sabor dir se de la tierra, si fallassen con quien. Estonce fablolo con ellos, e pusieron so pleyto que se fuessen todos en uno con ella. Mas por miedo que auien que lo sabrie el rey e que los farie prender, buscaron razones quel enuiassen dezir, ca estonce era el rey aluen daquel logar. E las cartas que Didol enuio fueron tales: «Sennor y hermano rey: sepades que morando en la tierra y en las casas o mio marido fue muerto, numqua ende puedo perder el pesar; e menbrando me de cuemol ui yazer quandol mataron, siempre se me renueua el so duelo, y e de llorar por el e auer cada dia mayor tristicia. E por end querermia partir deste logar, e yrme pora uos; ond uos ruego e uos pido mercet que uos plega, e quemblo mandedes». El rey Pigmalion, quando oyo estas cartas, plogol mucho: lo uno cuydando que su hermana auie sabor de oluidar el dolor de su marido, lo al por que tenie que quandos ella fuesse, que leuarie tod aquel auer consigo que fuera del obispo, y el que lo tomarie; e por end enuiol dezir que se uiniesse pora el, y enuiol sos omnes com en razon que la aguardassen e uiniessen con ella; pero mandoles que metiessen mientes que aquell auer nos ascondiesse, por que lo el non pudiesse auer. Ellos fueronse pora Tiro, e dixieron le nueuas de so hermano. Ella quando los uio, fizo les semeiante quel plazie con ellos, como quier que no era assi, ca entendie muy bien la manera por que ellos uinien; e por ende dixo que

18 *En* tio *acaba el capitulo en ONB. OEC añaden* tio que fue despues reyna de Carthago. — 32 Pigm. *ONB*, Pim. *E*. — 46 era obispo *NB*.

la su ida querie fazer por agua, por que pudiesse leuar todas sus cosas meior consigo. E fizo guisar muchos nauios en que fuesse; e aquell auer que tenie, mandolo meter entre las otras cosas, que ninguno no lo sopiesse, sino algunos de sos priuados a qui lo mando fazer. E cuemo por conceio, mando fazer sacos de cuero no muy grandes, y enchir los de arena, e fizo los guarnecer much apuestament desuso, assi que los que lo uiessen cuydassen que auie y muy grand auer; e depues que esto fue fecho, mando poner aquellos sacos sobre todo lo al, mostrando que aquel auer tenie ella apartadamientre pora si. Todas estas cosas ueyen los omnes del rey, e parauan y muy bien mientes, e cuydauan que era todo uerdat lo que ella fazie por enganno. Depues que todas sus cosas ouo metudas en los nauios, entro ella y con aquella compaвna que tenie; e llegaron estonce los ricos omnes ques auien a yr con ella, com en semeiança que la querien guardar e onrar fasta que llegasse a so hermano. E desque todos fueron en alta mar, mando Dido a los omnes del rey so hermano, e a los que ella leuaua, que trasmudassen aquel auer dun nauio en otro, diziendo quel semeiaua que no yua alli bien; e dotra parte mando a otros sos priuados en grand poridat, que al mudar de los sacos dun nauio en otro, que de guisa los diessen a los omnes del rey por que no los pudiessen tener, e ouiessen a caer en la mar; y ellos fizieron lo assi com ella mando, de guisa que aquellos sacos todos fueron perdudos en la mar. Quand este mandado llego a Dido, maguer ella sabie com era el fecho, dio grandes bozes, e començo a llorar, llamando mucho a Acerua so
F. 24. marido, e diziendo: | «Euaste aqui las riquezas y ell auer que dexaras pora tos fijos, reciblo por sacrificio con que se alimpien los peccados de la tu alma, pues que por ello recebiste la muerte». Desque Dido ouo dicho muchas uezes estas palauras e fecho grand duelo, tornosse contra los omnes de so hermano, e dixo: «Mio marido Acerua es muerto, e yo tengo que es con Dios; mas los que a mio hermano el rey fizieron perder esta riqueza tan grand, bien tengo que non deuen escapar sin recebir grandes penas e grandes tormentas en sos cuerpos». Los del rey, quando aquello oyeron, ouieron muy grand miedo, por que sabien que de sos manos cayeran aquellos sacos en la mar. E Dido, quando uio que ellos estauan much espantados, entendio ques irien si pudiessen de grado. Estonce mandoles dar nauios apartadamientre en que souiessen luenne de la otra flota; mostrando que aquellos que tan grand auer fizieran perder al rey, non querie que souiessen en su companna. Ellos, quand esto uieron, plogoles, ca touieron que por alli podrien guarecer; e tomaron su conseio que quando fuesse de noche, que fuxiessen; e fizieronlo assi. E desta manera se libro Dido de la companna del rey so hermano, faziendo les creyent que ell arena era auer, e metiendoles miedo por que se ouiessen a foyr e a partir de so companna. E quand esto ouo fecho, mando endereçar la flota contra otra part, e alçar las uelas; e començaron se a yr por la mar. E yua con ella ell obispo de Tíro, que auie el templo de Jupiter a guardar, que fincara en ell obispado en logar de so marido Acerua; e aquel leuaua consigo las reliquias dErcules. E ouieron entrel y la reyna respuesta de sos dioses que fiziessen amos aquella carrera, e que serien bien andantes, e por esso yua con ella; e sin tod esso, prometieral Dido que o quier que fuessen, ellal farie un templo de Jupiter que aurie el e todos los que del uiniessen por heredamiento; e desta guisal leuaua muy pagado. Mas el rey Pigmalion, quando sopo que su hermana era ida, ouo muy grand pesar, e quisiera ir en pos ella; mas estoruol dos cosas: lo uno que so madre non gelo dexo fazer, lo al que ouo respuesta de sos dioses que si lo fiziesse serie malandant. Mas agora dexa ell estoria de fablar daquel rey por contar de Dido, com arribo a Affrica, e de las cosas que y fizo.

53. Cuemo la reyna Dido arribo a Affrica, e de las cosas que y fizo.

Contado auemos de suso en la estoria cuemo Dido sopo traer art e maestria por que salio de poder de so hermano; e pues que se uio en alta mar e alongada de la su tierra, ouo muy grand alegria, e diol Dios buen tiempo, e alçaron las uelas, assi que arribaron much ayna en Affrica, en un logar que se fazie cuemo seno de la mar. E pues que alli arribaron, touo que era ya mas en saluo, e uio que aquel logar era buen puerto, e semeiol assi, que aunque en pos ella uiniesse so hermano, que en aquel logar la podrien bien deffender los sos del; e por end mostros por muy lieda, como quier que de so coraçon non podie toller ni oluidar la muerte de so marido.

7 como por conçejo *BN*, tomo por consejo *O*.—40 tormentas *también BCQ*, tormentos *N*.

11 faz. creer *BNQ*.

E luego que en aquel logar echaron las ancoras, mando llamar todos los mayorales de las naues, e dixoles que a todos los de las tierras que alli uiniessen, que les uendiessen de las cosas que trayen, e que les fiziessen mucho damor por que fuessen sos pagados. Y ellos fizieron lo assi, que a quantos uinien uendienles e dauanles daquello que trayen; assi que de guisa fueron pagados daquella companna e de la reyna, quel uinieron rogar que fincasse en aquella tierra. Ella respuso les que aurie su acuerdo si lo podrie fazer; e quando fue otro dia, dixo les que que serie aquello que ellos le farien por que ella fincasse en aquella tierra. Ellos dixieronle que todo lo que ella quisiesse. Ella repusoles que no era muger que quisiesse uender mercaderia, mas que uiniera por poblar en algun buen logar sil fallasse. Ellos estonce rogaronle que poblasse alli, e quel darien tierra quanta quisiesse; e sin falla fizieron lo assi, ca todas las gentes que eran en derredor no auien rey ni sennor por quien catassen, e tanto se pagauan della e de su companna, quel dieran quequier que demandasse. Mas Dido, com era muy sesuda, no les quiso pedir cosa de que ellos mucho se agrauiassen; ca touo que era meior pedirles poco, e yr todauia creciendo, F24r. que[1] non pedilles mucho, e auer depues a menguar. E por ende dixoles que no les pidie mas de plaça en aquel puerto de quanto touiesse un cuero de buey; y ellos otorgaron gelo luego, teniendo que era muy poco. Estonce mando Dido buscar un cuero de buey, el mayor que numqua fallaron, e fizol estender e fazer correas muy delgadas, e cosellas unas con otras, de guisa que semeiasse todo una correa. Depues fizo la fazer cuemo cerco, e quando fue fecho, touo una grand plaça; e a plazer de todos los daquella tierra, salio ella con toda su companna de las naues, e uino posar con ellos dentro en aquel cerco que auie fecho daquel cuero del buey. E por que auie alli una penna alta, llamauan la los de la tierra Birsa, e llamaron otrossi a aquella puebla Birsa, que quiere dezir tanto como puebla de la penna. E desque aquella puebla se fue acreciendo, touo por bien Dido que ouiesse otro nombre por que sopiessen las gentes que los de Tiro la poblaran; e por end annadieron en el nombre, e llamaron la Tibirsa, que quier dezir tanto como poblança que fizieran los de Tiro.

54. De cuemo fue mudado aquel nombre a Tibirsa e llamaron le Carthago.

La puębla de Tibirsa crecie de dia en dia e meioraua mucho, atanto que la plaça que cercaron con la correa faziesse muy pequenna pora los que y poblauan; e demas otros pobladores que uinien dotras tierras eran tantos, que por fuerça conuinie que ouiessen mayor tierra en que poblassen; ca maguer que Dido e todos los de la su companna auien casas en que morassen, los otros que y uinien morar estauan en choças; e lo uno con lo al tomaua muy grand tierra. Pero de guisa sopo ella falagar a los dAffrica e auellos por pagados, que les plogo mucho que tomasse quamanna tierra ella quisiesse pora fazer aquella cibdat; mas ella no lo quiso tomar daquella guisa que ie lo dauan, e por mostralles mayor amor, mando a todos los que y uinien poblar que les comprassen los solares de las casas. E sobresto uinol otra grand bien andança a Dido con que plogo mucho: que los de la cibdat de Utica, que eran alli en aquella tierra e fueran naturales de Tiro, quando sopieron que uiniera alli Dido, que era su sennora natural, plogoles mucho con ella y enuiaronle grandes presentes e muy ricas donas; e aquellos que ge las aduxieron dixieron le que los de Utica le enuiauan dezir cuemo eran sus naturales, e que los aurie pora su seruicio e pora su ayuda cada que los quisiesse; e si sabor ouiesse que uiniessen algunos dellos poblar en aquel logar, que lo farien de grado, e quel conseiauan yl rogauan que fincasse en aquel logar, ca much era buena tierra e abondada de todas cosas. Mucho plogo a Dido de los presentes e del mandado quel enuiaran los de Utica, y enuio gelo mucho gradecer por sus cartas, rogando les quel enuiassen gentes con que pudiesse poblar aquel logar. Ellos fizieron lo assi, y enuiaron muy grand pieça dombres quel ayudassen a cercar la uilla, e que poblassen y los que ella quisiesse; e los dAffrica otrossi, que eran muy sos pagados, la ayudauan en todo lo que ella querie. Pues que ella uio que toda su fazienda tenie bien endereçada pora fazer su cibdat, mando abrir los cimientos por o fiziessen el muro. E los que lo cauauan, desque ouieron so tierra affondado una grand pieça, fallaron y una cabeça de buey, e aduxieron la a Dido; e quando la uio marauillos ella e todos los que y estauan de cuemo pudiera acaecer que tan fonda yazie so tierra, ni qui la metiera alli seyendo la

7 que a q. *O*, que q. *E*. — 21 fizieron *O*, fizieran *E*. — 44 alta e ll. *NB*. — 46 Birsa *O*· Birse *CF*, *y asi las dos veces BNQ*.

55 yazia *OB*.

tierra de suso sana y entera que numqua ouiera y poblança ninguna. Sobresto los sabios que y andauan ouieron muchas razones entre si, que podrie seer o que significaua aquella cabeça del buey; e desque todo lo ouieron catado, uinieron a Dido, e dixieronle que segund las sennales que ellos entendien en aquella cabeça, que la puebla que ella querie alli fazer que serie abondada de todas cosas, e que los omnes uernien y morar de grado; mas que todauia serien so el sennorio dotri: bien assi cuemo el buey era bestia que abondaua mucho a las lauores, pero siemprel tenien los omnes domado e se siruien del. Dido quand aquello oyo, pesol mucho, ca
F. 25. | lo touo por fuert aguero; e maguer le dizien que aquella cibdat serie much abondada, sol por quel ementaron de seruidumbre non quiso alli fazer la uilla, e mando que cauassen en otro logar mas adelant. E assi cuemo ouieron cauado grand pieça en fondon, fallaron una cabeça de cauallo, e aduxieron gela assi bien cuemo la del buey; e si antes fueran marauillados por la del buey, fueron muy mas marauillados por la del cauallo; e sobresso mando a los agoreros e a los estrelleros que catassen que significaua aquella cabeça. Ellos dixieron le que el pueblo daquella cibdat, mientre durasse, que serien muy poderosos e guerreros. E quando esto oyo Dido, maguer era muger, plogol mas con aquel logar que no con ell otro, queriendo ante que los daquella uilla ouiessen menos dabondo, e fuessen en sennorio dessi mismos, que non seer much abondados en poder dotri; e por esso mando fazer alli aquella cibdat. E desque fue creciendo e se fizo grand, touo por bien de camiarle el nombre e poner gele tal quel conuiniesse, e menbrando se de la cabeça del buey que fallaran o primero ouiera a seer la uilla, e cuemo fuera compassada aquella plaça con el cuero del buey, e por que en aquel lenguaje dizien *carthon* por cuero, puso a aquella uilla nombre Carthago; e aquella fue la grand Carthago dAffrica de que ya oystes.

55. De cuemo esta Reyna Dido poplo Carthagena en Espanna.

Depues que la reyna Dido ouo poblada la grand cibdat de Carthago en Affrica, assi cuemo ya oystes, fizo la cercar toda de muy grandes torres e muy fuertes muros, e de grandes carcauas e fondas, e todas las otras cosas por que ella entendio que mas fuerte serie, e basteciola darmas e de nauios, y enriqueciola tanto que todas las otras tierras que eran en Affrica tremien antel so nombre, e aun las dAsia e de Europa que eran sobrel mar Mediterraneo; y esto fue por el grand nauio que ella y fizo fazer con que los apremiaua a todos; en manera que los unos le pechauan, e los otros la ayudauan; assi que muy pocos eran aquellos que contra ella senfestauan. Pero por que esto fazie a muy grand costa de si, semeiol que los de la cibdat e de la tierra en derredor quel deuien y ayudar, ca tod el tesoro que ella auie aducho, que fuera de so marido, lo mas dello auie y despendudo, e lo al quel fincaua no lo querie todo gastar que cayes en pobreza. E por esso enuio por todos los omnes buenos de la tierra, e dixo les quel ayudassen en aquello. Los que uinieran con ella de Tiro dixieron que les plazie; mas los que eran naturales dAffrica, que eran muchos mas que ellos, no lo quisieron fazer; ca dixieron que en su tierra se poblaran, e pora si mismos se pecharien, e non querien pechar a ella pora metello en so tesoro. Sobresto fueron tan mouudos contra la reyna, que ella, e los que con ella uinieran, temieron se de muerte; e ouieron so conseio ella e una partida daquellos que la conseiauan, e quisieranse yr a otra tierra. E los mas dellos dixieron le que no era con guisa de mouer se daquel logar que ella auie poblado o estauan ya raygados, amenos de saber primero cierto logar o fuesse; y ella touo esto por buen conseio, y enuio much en poridat un so sieruo, que dizien Carthon, que era omne bueno e sesudo y en qui ella se fiaua mucho, e diol nauios e aueres quanto mester ouo, e rogol que fuesse buscar algun logar atal qual ella auie mester, e quel farie bien y mercet por ello. E Carthon ouo respuesta de sos dios que fuesse a Espanna e alli fallarie lo que demandaua, e fizolo assi; e luego que ouo buen tiempo, alço sus uelas, e fuesse a aquel puerto o fue depues poblada Carthagena. E quando uio aquel logar, pagosse mucho del, e otrossi de la tierra en derredor por que andudo, ca la fallo muy buena, e las gentes pocas e flacas, de guisa quel semeio que nol contradirien ninguna cosa que y quisiesse fazer. E con esto tornosse a la reyna, e contogelo todo. Ella, quando lo oyo, ouo muy grand plazer ende e quisiera se luego yr pora alla; mas aquellos quel conseiaran primero que se non fuesse fasta que

8 del buey *también B*, de buey *ON*.

21 muchos *OB*, mucho *E*.

sopiesse logar cierto, dieron le otrossi por conseio que enuiasse a aquel mismo Carthon a poblar aquel logar que dizie que fallara tan bueno [F 25 r.] e depues que fues poblado, que podrie ella yr alla si quisiesse. Estonce diol nauios e todo lo que ouo mester, e dixol que fues poblar aquel logar e quel farie ella sennalado gualardon por ello. El fizolo assi cuemo ellal mando, e poblo la cibdat, e fizo la muy grand e muy noble, mas nol quiso poner nombre fasta que non gele pusiesse su sennora. E pues que esto ouo fecho, fuesse pora ella; e Dido quandol uio e sopo lo que auie fecho, fue ende muy lieda, e por la promessa quel auie fecho quel darie gualardon sennalado, fizol libre, e aun le fizo mas onra: quel metio en poder todos sos thesoros, por que fallo que despendiera bien lo quel diera. E por que en latin dizen *ingenuo* por ell omne libre, e a el dizien Carthon, puso ella nombre a aquella cibdat Carthagena. E luego que esto ouo fecho, guiso so nauio pora yrse pora alla; e quando los de la tierra lo sopieron, pesoles muy de coraçon, ca touieron que dirien los omnes que por alguna traicion que ellos fizieran se yua. E uinieron todos a ella con grand llanto e uestidos de duelo, e pidieron le mercet que se non fuesse ni los desamparasse; ca si no, ellos hermarien la tierra e yrsien con ella, ca non querien fincar con mal prez. E tanto la rogaron yl pidieron mercet, porque ouo de fincar. Y ella ouo so conseio que enuiasse a aquel Carthon con yentes e con nauios, de guisa que guardasse aquella cibdat; y el fizolo assi, e fue a Carthagena e gano della toda la otra tierra en derredor, e metiola so su sennorio. Mas agora dexa aqui el estoria de fablar desto, e torna a contar de cuemo murio la reyna Elisa Dido.

56. *De cuemo murio la reyna Dido segund que algunas estorias cuentan.*

Depues que la reyna Dido fico en Carthago abenida con sos omnes y ellos otorgaron de fazer quant ella querie, fue creciendo mucho en riquezas y en poderio, de guisa que los que no la amauan, auien ende muy grand enuidia. Atanto que un rey duna yente que llamauan estonce * maxitanos ouo muy grand sabor, por quanto bien oyo contar desta reyna, dauella en qual manera que quier que pudiesse; ca sin lo quel contauan que era bibda, dizien le otrossi que era sesuda e muy rica; e por end auie grand sabor de casar con ella sis le guisasse. Mas cuydando que si la enuiasse demandar, por auentura ella non querrie, busco carrera por o la pudiesse ueer; e semeiol que no auie otra, fuera que mouiesse guerra con los de Carthago; e sobraquello que aurien a uenir a abenencia de paz, e que alli se mourie pleyto de so casamiento. E luego el rey enuio sos mandaderos a la reyna, e mandoles que ouiessen muchas razones con ella, de guisa por ques partiessen por despagados, e sobresto ques boluerie guerra entrellos. E los mandaderos fueron se luego a Carthago, e uinieron a la reyna Dido. Ellos quisieran le descobrir de grado la uoluntad del rey, mas no osaron por que el non ge lo mandara; e tomaron otra carrera cuemo de maestria, e començaron a fablar con ella, buscando razones cuemo la tomassen por punto de palabra sobre que ouiessen achaque pora uenir a lo que ellos querien. E començaron le de dezir ques marauillauan della, que era tan sesuda e tan apuesta, cuemo non buscaua carrera por que fuessen sos gentes mas apuestas en sos comeres y en sos uestires y en sos costumbres; e por que ella era duenna e non podie apremiar las gentes, que deuie catar algun rey con qui casasse que lo fiziesse; pero que non sabien ellos ningun rey tal que quisiesse dexar su tierra e uenir morar entre yentes estrannas e que biuien a manera de bestias. La reyna Dido, quand aquello oyo, respu|so [F. 26.] les assi: que si aquella uida que ella e los suyos fazien no les semeiaua buena, y ellos querien y dar conseio de guisa que fuesse a pro della e de su tierra, quel plazie, e que bien consintrie que casassen los de su tierra con las otras yentes. Los mandaderos, quand aquello oyeron, plogoles, ca touieron que les respondie segund lo que ellos demandauan; e dixieron le que pues que ella dizie que las mugieres dalli pudiessen casar con omnes dotras tierras, que ella deuie luego començar primero que todas las otras. Quando la reyna Dido aquello oyo, fue muy repisa de quanto dixiera, por que en aquel tiempo era costumbre entre los reyes que quando alguna cosa dauan cuemo por iuyzio de ley, que aquello auien a fazer e non se tirar dello por ninguna manera. E por end los mandaderos cuytaron la mucho que lo que ella dixiera, que lo cumpliesse. Ella, sintiendosse por engannada dellos, demando les pla-

50 maxilinitanos *Q*, masilitanos *ECN*, masilitanes *O*, masilianus *B*; *el manuscrito de la Biblioteca Real 2-I-3, folio 49 d, dice* maslicanes, *y el de la misma Biblioteca 2 M-1, folio 42*, mesiritanos.

54 engañada *CQOB*, engaña *E*.

zo de tres meses. En este comedio fablo con aquellos que eran de so conseio, e contoles lo que dixiera a aquellos mandaderos; e tenie, que si lo cumpliesse, que farie muy mal fecho en casar con omne que serie mal casada, uiniendo del linage dond ella uinie e auiendo el marido que ouiera, e demas por que serien ellos desaforados e apremiados; e dotra parte si no lo fiziesse, que falleçrie en aquello que pusiera con ellos, e amenguarie mucho de su prez e de su onrra, assi que non serie tan preciada ni tan amada por el mundo com ante era. E por ende touo por meior de morir que non fazer ninguna destas cosas. E quando uino el plazo de los tres meses, quando auie a dar respuesta a aquellos mandaderos subio, en una grand torre que ella fiziera fazer en su alcaçar, e mando poner mucha lenna al pie de la torre, e fizo alli ayuntar todos los omnes onrrados y el pueblo de Carthago, e dixo les todas aquellas razones segund las passara con aquellos mandaderos, assi cuemo oyestes, e otrossi el conseio que ella tenie asmado de fazer, e dixo les por quales razones. E depues que esto les ouo dicho, mando les cuemo uisquiessen en paz y en iusticia, e cuemo se deffendiessen de sos enemigos, ca bien estauan guisados de lo fazer segund com ella los dexaua. Pues que todas estas cosas les ouo dichas, fizo degollar muchas uacas e carneros cuemo a manera de sacrificios; desi començo a andar por la torre, llorando e dando grandes bozes llamando a so marido Acerua, e diziendo: «Euas tod este sacrificio quet enuio, reciblo, e a mi que uo casar contigo otra uez». E quando esto ouo dicho, metios ell espada por mediel coraçon, e dexosse caer en la foguera, e quemos alli toda. Los omnes onrrados de la uilla y ell obispo que uiniera con ella tomaron de los sus huessos los que pudieron auer, e de la ceniza, e leuaronlo por reliquias al templo dEscolapio que ella fiziera pora aquel obispo que troxiera consigo de Tiro; e fizieronle muy noble sepulcro en que la enterraron, e fue tenuda por deessa mientre duro la uilla de Carthago. Pero otros cuentan que esta reyna Dido se mato con grand pesar que ouo de Eneas, so marido, por que la desamparo assi cuemo adelant oyredes.

57. De cuemo Eneas arribo en Affrica e caso con la reyna Elisa Dido.

Estando la reyna Dido en Carthago muy poderosa e much onrada, segun ya oystes, Eneas, que escapara del destroymiento de Troya, traye consigo a so padre Anchises e un so fijo que dizien Ascanio; e queriesse yr pora Ytalia, e arribo en Cecilia, e murio y so padre Anchises, e soterrol alli. Desi metios en mar pora ir se pora Ytalia otra uez con so fijo, e fizo les grand tormenta, e perecieron y los demas nauios que y yuan; y escapo el e so fijo con poca companna, e arribaron en Affrica en un puerto que es acerca de la cibdat de Carthago, e salieron a tierra, e folgaron tod aquel dia. E quando fue en la noche, echos a dormir, e ante ques adormeciesse, començo a cuydar en su fazienda e de cuemo podrie yr a Ytalia; en esto adormeciosse, e fuel dicho en suennos que primero casarie con la reyna Dido, e depues irie a aquel logar o el cobdiciaua. E pues que desperto, semeiol que esta uision fuera de Dios, e plogol mucho, e guisosse luego por yr a ueella. Ella otrossi, des que oyo dezir que Eneas arribara alli, e sopo todo so ¦ fecho de cuemol auiniera, touo por *F 26 r.*
bien del yr ueer, e guisosse much apuesto, e leuo consigo omnes much onrrados e duennas e gran auer e muchas donas preciadas, e fuel recebir con muy grandes compannas. Eneas, quando sopo quel ella uinie ueer, por mostrar se que siempre andudiera en guerra, armosse el con muy pocos de so companna que tenie, e fuela recebir; e yua con el Ascanio so fijo, mas nol leuaua armado, e era tan fermoso que marauilla. E quando se ayuntaron en uno, recibieron se muy bien. Ella quando uio a Ascanio, so fijo, tan fermoso, touo en so coraçon que padre que tal fijo fiziera, muy fermoso deuie seer; ca Eneas uinie armado e nol podie ella assi ueer la cara, pero quel veye dotra guisa muy bien faycionado de cuerpo e de mienbros, assi que fue luego enamorada de Eneas. E desque fue en la uilla, desarmosse e fue la ueer; e quand ellal uio, touo que era uerdat lo que del asmara, assi que fue mas pagada del que de primero; y el otrossi pagosse della por que la uio muy fermosa e much apuesta. E souieron en uno fablando de muchas cosas, assi que en cabo fablaron de casamiento, e prometieron se un a otro ques tomassen por marid e por mugier; e sobresso fizieronse grandes yuras segund ell uso de los gentiles, e casaron luego, e fueron las bodas muy nobles e muy ricas. Y Eneas fico por rey e por sennor de Carthago e de tod aquella tierra.

31 *A mar.* *añaden* era *ONC, pero no BQ; añade también* era *el manuscrito de la Biblioteca Real 2-M-1, folio 43 vuelto; el de la misma Biblioteca 2-J-3, folio 51 d, pone* e era fermoso a marauilla E quando. .

58. De cuemo fuxo Eneas dAffrica e dexo la reyna Dido.

Much era bien andant Eneas en Affrica con la reyna Dido: primeramientre que auie a ella por muger, que era muy fermosa e muy sesuda; demas que auie el sennorio de Carthago e de tod aquella tierra, e fazien todos quant el mandaua, e otrossi muy grandes riquezas ademas quel diera ella; y estas cosas le fazien seer uicioso e rico e poderoso. E duro assi bien tres annos en esta bien andança. Mas uentura, que pocas uezes dexa a omne ficar en un estado, guiso por que lo perdiesse todo Eneas assi cuemo contaremos. En aquella cibdat de Carthago auie un grand templo que fiziera fazer la reyna Dido a onra dEscolapio quando poblara la cibdat; e por que los omnes ouiessen mayor sabor deuen ir fazer y oration, fiziera y pintar muchas estorias de los grandes fechos que acaecieran por el mundo, e sennaladamientre la de Troya que fuera aun poca sazon auie; y estas debuxaduras eran tan bien figuradas e tan ricamientre que meior non podrien seer, y era cada una estoria fecha por si apartadamientre. E por que la de Troya fizieran apostremas que todas las otras, pintaron la fuera en un portal que era cuemo logar apartado; y Eneas, maguer que muchas uezes uiniera a aquel templo e uiera las otras estorias, no auie uisto la de Troya. Ond acaecio assi, que la reyna su muger leuol alla, e mostrol tod el templo e las riquezas que y auie, e aquellas estorias todas; e apostremas leuol a aquel logar o era pintada ell estoria de Troya, e mostrogela. Y el, quando la uio, ouo ende muy grand pesar. Lo uno por que tan noble cibdat com aquella fuera destroyda e murieran y tantos omnes buenos, lo al por que entendio que los omnes daquella tierra sabien por aquellas pinturas mas de su fazienda que el non quisiera; e por end partios dalli con muy grand pesar; pero sopos encobrir tan bien que non gelo sopo ninguno, e puso en so coraçon dirse daquella tierra e numqua tornar y mas. E busco carrera cuemo lo dixies a su mugier de manera que nol pesasse; e las razones quel mostro quel dexasse yr fueron estas: dixo que quando so padre muriera en Cezilia quel prometiera de fazer grandes onras en su sepultura e de dar mucho por su alma quando conseio ouiesse que lo pudiesse fazer, ca estonce no lo uuiara complir nin tenie de que; mas pues que era rico e abondado, que en todas las guisas tenie que lo deuie complir, e por end querie yr alla; e quel rogaua quel ploguiesse, ca no lo podie escusar. Ella quando lo oyo, pesol tan de coraçon que mas non podrie, e llorando muy fuerte antel, rogol que no lo fiziesse, diziendol que non podrie yr a ninguna tierra o tanta onral fiziessen com en aquella, ni de que tan sennor fuesse; e otrossi que non podrie yr a ninguna parte o fallasse tal cibdat com aquella *(F. 27.)* ni fazella de nueuo, ni mugier que tantol amas como ellal amaua ni que tantas onras le fiziesse ni que tanto ouiesse fecho por el. E demas que bien sabie las yuras y el pleyto que ouiera con ella quando casaran que numqua la dexas. Mas por todas estas razones, ni por otras muchas quel dixo, ni por muchas lagrimas que echo antel, ni por grande duelo que fizo, nol pudo desuiar ques non fuesse; pero prometiendol todauia ques tornarie a ella. E ella, creyendo que serie assi, conortos ya quanto, e guisol muy bien, y enuiol much onradamient, ca dotra guisa non se pudiera yr de la tierra dAffrica sino con plazer della, ca ella era sennora de Carthago e de toda la otra tierra en derredor. Eneas, despues que se espidio de su mugier, non quiso luego entrar en mar, mas andudo una pieça por la tierra por que los omnes buenos e onrados se pudiessen espedir del antes que se fuesse, e otrossi por que pudiesse catar puerto por o se fuesse mas ayna a Ytalia.

59. De la carta que enuio la reyna Dido a Eneas.

La reyna Dido, quando sopo que Eneas tomaua aquella carrera tan luenga, semeiol que no tenie en coraçon de numqua tornar a ella; por end llorando e faziendo grand duelo e seyendo la mas cuytada que seer podrie, enuiol su carta fecha en esta manera, e dizie assi depues de las saludes:

«Eneas, mio marido: la razon quet yo enuio dezir es tal cuemo el canto del cigno, que se tiende sobre la yerua rociada e comiença de cantar un canto cuemo dolorido a la sazon que a de morir. Pero las razones quet enuio dezir yo en esta carta no lo fago por que entiendo quet mouras ni que tu faras mio ruego ni las cosas quet yo enuio dezir, ca non quiso Dios que yo en tal punto mayuntasse contigo. Mas pues que yo perdi en ti la mi buena fama y el mi buen prez que yo merecia auer segund los mios fechos, e perdi otrossi el cuerpo e la mi castidat que yo auia tan a coraçon de guardar e la guardaua quanto mas

38 cuytada que ser, *también ONB.*

podia, por muy mas ligera cosa tengo de perder las mis palabras en ti. Eneas, yo se que as puesto dirte en todas guisas e numqua tornar aca; ¿cuemo pued esta cosa seer que tu te uayas e dexes a Dido mezquina y en duelo y en cuydado por siempre? Vientos ferran en las uelas del tu nauio et te leuaran por la mar, y essos uientos mismos me semeia que leuaran la tu fe. Tu soltaras la flota quand entrares en la mar: e bien alli soltaras la postura que comigo ouiste, quebrantandola. Tu uas buscar los regnos de Italia que numqua uist ni sabes o son, e nos te uien emiente de la noble cibdat de Carthago e del so muro e de las sus torres que crecen cada dia e son mas fermosas, ni otrossi del mio grand sennorio que yo meti todo so el to poder? Tu fuyes de las cosas fechas e demandas las que son por fazer. Busqueste por el mundo tierra, e fallestela qual tu la auies mester; e agora desamparas la e uas buscar otra que no sabes qual la fallaras. E pongamos aun que la falles de que te pagues, ¿qual sera aquel quet la dara assi cuemo yo mezquina te di la mia? Ni ¿qui apoderara los estrannos e las gentes que no connoce de so regno, cuemo yo mezquina fiz a los tos del mio por amor de ti, a guisa de muy loca? Demas semeiame que auras a buscar otro amor nueuo
F27r. e otra fe que des a la que amares,| quel fallezcas depues assi cuemo a mi fallecist. E ¿quando cuedas tu auer fecha cibdat que semeie a Carthago, en que aya tal torre dond ueas todo to pueblo? Fagamos cuenta que todas estas cosas no seran assi cuemo yo e dicho, mas que todas te uernan assi cuemo tu cuedas, ¿quando fallaras muger quet ame tanto cuemo yo, que muero por ti? ca assi me quema el coraçon el to armor cuemo quema el fuego las cosas en que tanne la piedra suffre; de guisa que non queda de dia ni de noche de traer ante mi la tu semeiança, y en esto es siempre mi cuydado. Pero bien entiendo que tod esto no es al sino perdimiento de mio tiempo y encortamiento de mi uida, ca bien entiendo que no me oyras cosa quet enuie dezir, ni tornaras a mi por ruego que te faga. E tal eres tu contra mi, que si yo loca non fuesse, non te deuia amar, pues que tan grand mal me quieres. Mas dotra guisa me contece: que quanto tu mas de mal me quieres, tanto tamo yo mas; e cuemo quier que me querello a ti mismo de la deslealdat que feziste, numqua por esso contra ti mengua mi amor, ante crece cada dia mas. Onde ruego yo a Uenus, tu madre, e a Cupido, tu hermano, que son amos poderosos sobrel amor, que ayan piadat e duelo de mi, e que ellos te metan en coraçon que me ames quanto te yo amo; e si esto seer non puede, que ellos aguisen por quet yo desame a ti tanto cuemo tu desamas a mi. Par Dios, Eneas, mucho so yo en ti enartada en cuydar que tu fuste fijo de Uenus, pues que en ti no a piadat ninguna ni amor; ante semeia que te fizieron bestias fieras en grandes montes o entre pennas muy fuertes; ca tan grand crueza as en to coraçon contra mi, que sol non dubdas en meterte a periglo de muerte por el mar que anda muy brauo. E, mezquino, ¿o quieres yr? No uees ell yuierno que te destorua; e pues que al no me presta contra ti, fica que no te uayas con este tiempo, e siquier tenga me pro ell yuierno. Para mientes a la mar cuemo la buelue el solano e la faz andar sannuda; por Dios no te metas en ella. E pues que tu non quieres que yo a ti ame, dexa me querer bien a las ondas que te destoruan, e gradecelles la tu ficada, lo que deuia gradecer a ti, si tu por mi lo fiziesses. E si quier non so yo tal por que assi te deuiesses yr perder ante mi e prender muerte, maguer la tu mucho mereces, grand malquerencia es esta y en grand precio la pones, quando por foyr ante mi tienes en tan uil la muerte. Para mientes que los uientos de la mar, maguer que algunas uegadas se ensannen, otra estan pagados: e vees ya cuemo las ondas quedaron, y el mar esta tan apaziguado et tan llano, que el dios de la mar podrie correr sobrella so cauallo, si quisies; por que yo cobdiciaria mucho que el to coraçon se camiasse cuemo se camian los uientos e la mar, que son cosas que no an sentido. Mas la tu dureza es mayor que no la de los fuertes robres de los montes, ca sabiendo los periglos de la mar cuemo tu los sabes, que passeste por ellos, no me semeia que as tomado escarmiento, ni dubdas de tornar y otra uez: siquier mucho deuies temer la entrada de la mar, ca maguer que la uees muy pagada, non sabes quet acaeçra depues que fueres dentro. E ¿non tienes que la fe y el omenaie que tu quebrantest que te terna danno alli por non te querer Dios ayudar? Deslealtança es la cosa del mundo que mas destorua a los omnes que la fazen, quanto mas sobrel fecho damor que se mueue todo sobre fiança e de uoluntad. Demas tu sabes que Uenus, que tenemos por deessa damor, en el mar nacio, e a y grand poder, e muchas uezes toma alli uengança de los falsos ama-

51 fi. e de *también* BON.

dores e daquellos que la desonran, quales quier que sean. E por ende e yo miedo, que maguer te perdudo, que aguisara ella cuemo te pierda mas, e que por mi razon uerna mal al quem lo faze; e que la su piedat de la deessa guisara que el nauio del mio enemigo quebrara, e morra el en la mar. Pero pues que a perder te, mas querria que fues seyendo tu uiuo que muerto. E lo mas guisado es que yo muera por que me tu desamparas, e que seas tu achaque de la mi muerte, que non que tu por mi muriesses. Mas dim agora sis acaeciesse, lo que por uentura non sera, que
F. 28. tormenta se leuantasse en la mar, por que tu uiesses la muert a oio ¿que uoluntad te semeia que auries estonce, o que se te antoiarie quando se te menbrasse los preyuros e las mentiras que me tu dexiste por la tu falsa lengua, por que me enganneste? E alli se parara ante tos oios la ymagen desta tu mugier mezquina muy trist, com aquella que fue engannada falsamientre e depues desamparada; e antoiar se ta com esta delante ti descabennada e toda sangrienta, y estonce diras que quanto periglo e quanto mal te uiene, que todo lo tu mereciste; e aun te digo mas, que si rayos cayeren del cielo, siempre te tembras que ferran en ti por la falsedat quem fezist. Por quet ruego que dexes passar este tiempo brauo e amansar la mar, maguer que tardes, ca buena es la tardança que faz la carrera segura. E que tod esto quet yo ruego no lo fiziesses por mi, deuies lo fazer por Julio to fijo, que es tan pequenno, que lieuas contigo; e tengo que assaz auie de matar a mi sola, e ¿por que quieres matar a el? Ni otrossi ¿que merecio Ascanio, ell otro to fijo que lieuas contigo, por que muera en el mar? Ni las reliquias de los tos dioses, que dizes que saqueste de los fuegos de Troya ¿por que quieres que se pierdan en las ondas del mar? Mas no es uerdat lo que tu dizes, ca ni las saqueste daquel logar, ni tomest en tos ombros los huessos de to padre el vieio, como tu andas chufando. Mas la tu lengua numqua dize si no mentira e falsedat, e numqua te en al trabaiest sino dengannar; e non so yo la primera que tu enganneſt ni mal troxist con tus falsas iuras. Pero un conort e: que quando algunos dixieren: ¿o es la madre deste fermoso Julio?, que diran los que saben la uerdat cuemo es muerta, e que Eneas el so cruel marido la desamparo, por que se ouo ella a matar. Par Dios, no eran estas las cosas que me tu dizies quando estauas comigo, ni el mio coraçon no creye que numqua yo contigo a estas cosas llegaria. Mas el tuerto que yo de ti recibo todel mundo lo ueye, cuemo quier que lo yo merezco por que escogi a ti, e por end la pena que yo por ello recibre, mucho sera menor que la culpa. Mas pero non dubdo yo que piadat no ayan de mi los dioses, e que me non den derecho de ti por mar o por tierra, por o tu as andado bien a siete annos desterrado e sin ningun conseio, por quet ouo a echar la tempestad de la mar al mio puerto o te yo falle qual tu sabes, pobre e muy lazrado; e tomet por sennor de mi e de toda mi tierra, e meti los mios grandes regnos so los tus pies; y esto fiz sin ninguna tardança, assi que apenas auia oydo el to nombre, ni sabia qual tu eras, e aun sin tod esto, fiz te sennor de mis riquezas, que son tan grandes cuemo tu sabes. ¡E ploguiesse a Dios que tod aquesto te ouiesse yo dado e mas, en tal que no ouiesses auido en to poder mio cuerpo, que yo tenia muy guardado e con muy buen prez e sin toda mala fama! En fuerte punto ui yo aquel dia que te yo sali recebir, e nos tomo grand lluuia en la carrera, e ouimos nos a meter so una penna, o me tu mouiste primeramientre pleyto que casaries comigo. ¡Ay mezquina! cuemo me mienbra, que fablando en aquella razon, oy unas uozes com en el cielo, e semeiome cantar de mancebas, mas en manera cuemo que dauan gritos; e bien entendi que no eran cantares dalegria, mas bien creo que fuessen las endicheras dell ynfierno, a que llaman los gentiles deessas rauiosas por que fazen los coraçones de los omnes rauiar de duelo; e bien creo que ellas fizieron aquellas sennales por mostrarme qual auie a seer el mio fado. ¡O tu, castidat, a que yo quebrante, toma derecho de mi, e pena me! ¡E tu, Acerua, el mio marido leal, uen agora e uengate de mi, e dame tus penas a las que yo quiero yr! ¡Ay mezquina e llena de uerguença! yo tengo en el mio palacio de marmol las tus reliquias sagradas, y estan cubiertas de foias de ramas uerdes e de panno de lana blanco, e dalli oy yo uozes que me llamaron quatro uezes, e connoci que era mio marido que me dixo en uoz delgada: «Elisa, uente pora mi». E yo, Dido mezquina, no me tardo e uo me pora ti, mio marido, cuemo mugier quet esto debdor de lo fazer; y en cuanto me tardo no es sino por uengança que quiero tomar de mi misma por ell yerro que fiz contra ti. Mas

3 *O* te he perdido. — 24 *C también* descabeñ, *OQ* descabellada.

16 tardança *O etc*, tardaça *E*.

pero deues me perdonar en tanto, ca si yo *F28 r.* case, fiz lo con ¹ omne onrado e de gran guisa e fijo de deessa, e que ouiera padre uieio, e bon omne e onrado, e otrossi auie fijos, por que toue que no era omne mouedizo, mas que me ternie lo que me prometiesse, e que ficarie comigo pues que fuessemos casados. Onde si yo erre, por esto fue e por las yuras grandes quem el fizo que numqua me fallirie, e me dio su fe lo mays otorgadamientre que omne podrie ningun pleyto affirmar, yurando me por todos los dios de nuestra ley que numqua desto me falleçrie. Mas la mi malandança, que començo comigo con el marido primero que eramos amos dun linage, numqua se de mi partio, fasta quem aduxo a casar con estotro que era estranno, e aun me dura con el fasta quem adura a la muerte. ¡Ay mezquina! ¡quanto mal ma uenido en este mundo! Mataron me mi marido Acerua antell altar, ueyendo lo mios oios, y esto fizo mio hermano el rey; e depues andut desterrada de la tierra de mio padre, o naci e crie e o dexe los huessos de mio marido, e uin las fuertes carreras de la mar, segudando me huestes de enemigos, e aribe a tierras agenas y entre yentes estrannas, que me non connocien; e non quiso Dios que muriesse a manos de mio hermano ni en la tormenta de la mar, e aduxom a esta ribera, e diom esta tierra que yo di a ti, Eneas el desleal. E tal tierra que auia comprado por mio auer, e poble en ella noble cibdat, e cerquela de muros e de torres, e fiz en ella tal obra que me ouieron enuidia todos mios uezinos, por que me cometieron de guerras en que ouo muchas lides; e a todo me deffendi bien, cuemo quier que era muger estranna e sennera; e cometieron me tan de rrezio e tan assoora, que sol apenas uuie poner puertas a la cibdat con que me deffendiesse de los enemigos. Grand cosa fue, Eneas, duna muger poder se deffender contra tantos enemigos, e non se poder deffender a la tu lengua sola. Mil omnes de much alta guisa se pagaron de mi e demandaron me por casamiento, e non quis a ninguno dellos tornar cabeça, de que so oy muy desamada, e mayor mientre por que escogi a ti entre todos ellos e te tome por marido, omne estranno, que non sabia quien era. Eneas, pues que as tamanno sabor de me matar ¿por que no me meties en mano de Jarba, rey de los getulos, que me matarie muy de grado, por que dexe a el e tome a ti; o en las manos de mi hermano Pigmalion, rey de Tiro, que aurie otrossi muy grand sabor de me matar por que sali de la tierra sin so grado, ym troxe ell auer de mio marido. Eneas, dexa essos dios y essas reliquias que lieuas, ca ensuziaslas con la tu falsedat, e bien deues tu saber que la suzia mano non pued onrar las cosas santas; mas yo bien tengo, que si ellas santas cosas son, non quisieran que las tu sacasses de los fuegos de Troya: antes se dexaran y quemar. E falso, lleno de nemiga, por uentura dexas a Dido prennada, e bien deues entender que si yo agora muero, que morra la criatura comigo, pues ¿cuemo no as duelo e piadat de matar a amos a dos? Ca pongamos que merezco yo todo aquel mal quem tu quieres, ¿que merecio ell hermano de Yulo que aun no es nacido? E semeiame que quieres dar a amos una pena en sacarnos en un ora del mundo. Eneas, el poder que a aquel dios que te faze yr daquende, quisiera yo quel ouiesse otrossi quet fiziesse que numqua aca ouiesses uenido, ni follasse tierra dAffrica el linage de Teucro dond tu uienes. Mas ruego yo a aquel dios quet aca aduxo de tantas tierras, e te guio con muy fuertes tormentas por la mar, que es enemiga daquellos que la husan, que el me de derecho de ti. Par Dios, Eneas, por seer oy la cibdat de Troya tan grand cuemo era seyendo Ector uiuo, adur la deuies tu querer yr ganar por dexar a mi e lo que te yo auiadado, ¡e yr buscar lo ageno, e non sabiendo a que logar! ¿Ya nos te mienbra el rio Simoenta de Troya dond eres natural, e uas buscar las aguas del Tibre? E aun que lo falles, cuemo huespet seras o quier que llegues, e no natural; e que te faga agora buenos uientos en la mar, e que se ayuden muy bien tos nauios de rimos, apenas llegaras a aquella tierra o tu quieres yr, si no seyendo muy uieio, quando te no aura ya pro plazer, si en ella te fizieren. Por end mas te ualdra, ¹ *F. 29.* Eneas, que fiques e tomes lo que es cierto e dexes lo que no lo es; e recib tod estos pueblos en arras, quet yo do las que tu deuies a mi dar; e sin tod esto, te fare sennor del grand thesoro que yo adux de tierra del rey Pigmalion, mio hermano, por que diga tod el mundo que cuemo ya ouist grand bien andança en Troya, que la as agora mayor en esta Carthago Thiriana que poblamos los de Thiro, en que uiuras onradamientre cuemo rey, teniendo contigo todos los santuarios, e

36 a todo omne defen. *BN*.—46 quise *O*, guis *E*.

5 ensuzias las *YE*, ensuziallas *E*, las ensuzias *O*.—23 Teutro *EBN*, Tauoro *U*, Tarento *O*.—33 Simeonta *EO*, Xanco *BN*.—41 si en ella te fiz. *también B*, si en ella te lo f. *N*.

auiendo los sennorios de la tierra. E si por auentura te uas con cobdicia de guerra por fazer plazer a to fijo Ascanio que ama lidiar, no me desampares por esso, ca yo te dare carrera por o falles asaz o lidies: y esto es que tomes los mios enemigos por tuyos, aquellos que yo gane por ti; ca en esta tierra fallaras asaz carrera pora paz e pora guerra cada que quisieres, e otrossi pora auer uicio e pora affan darmas; y en todas maneras fallaras y abondo de las cosas que mester ouieres. Por que te ruego yo—por ell alma de to padre e por las armas de Cupido, to ermano, e por los omnes buenos que andan contigo fuyendo por las tierras, e por los dios de Troya de quien tu traes las reliquias, e por que los tuyos sean siempre uencedores e que los ayude Mars, dios de las batallas, en todos sos fechos de guerra e sea siempre de la su parte, assi que numqua grand danno tomes de tos enemigos, mas que seas siempre uencedor, e uiuas muchos annos con grand bienandança tu e Ascanio, to fijo, e que los huessos de to padre Anchises yagan siempre en paz e onradamientre en el to sennorio, assi que numqua sean ende mudados—que tu hayas duelo de mi e piedat de la casa que tan de liger se metio en to poder. E demas no as por que me querer mal quando lo bien catares, ca mumqua fiz otro yerro contra ti si no que te quiero bien, ca non so yo Elena, natural de Miscenas de Grecia, que ayuntasse ell amor de mio marido con otro, cuemo ella fizo que ayunto ell amor de Menalao, so marido, con el de Paris; esto es cosa que yo no faria en ninguna manera, ca desque el to amor oue, numqua otro con el ayunte, ni fare mientre uiua. E por este uiure muy uiciosa contigo, o por el prendere muy crua muerte. E si as uerguença de seer yo tu mugier linda, ten me por barragana o siquier por huespeda, ca solamientre que te non uayas e yo fique por tuya, con tanto sere pagada. Eneas, yo connosco bien los mares que fieren en las riberas dAffrica, e se com an tiempos ciertos que pueden por ellos marear e otros por que no; onde te ruego e te conseio que te non uayas y esperes tiempo, et estonce auras meior carrera, e podras yr mas ayna o quisieres, ca bien uees quand sannuda anda la mar que todas las ouas e las arenas arranca, que son cosas que destoruan mucho el correr de los nauios, e por end no te auentures en esta sazon a periglo de muerte, e manda a mi que te cate tiempo; pero si lo fizieres, digo te que mas tarde iras. E maguer que esto te digo, quando yo entendiere que es sazon, non te dexare folgar fasta que te uayas; mas agora not lo conseio. E siquier no fuerces los caualleros e las otras tus compannas que quieren aqui atender est yuierno, e aun demas la flota que esta mal parada, que conuien ques adoben antes los nauios. Onde ruego te que pares mientes si fiz yo alguna cosa por ti, o puedo fazer ḑaqui adelante, por que merezca que me des tan poco de tiempo cuemo te yo pido, ca en esta sazon nos deurie meter ninguno sobre mar, sino omne desesperado que quisiesse yr morir o se perder. E si quier deuies lo fazer por me mostrar algun poco damor; que mientre se amansan las mares, que pudiesse yo amansar el mio coraçon del grand amor que te; y entre tanto ire aprendiendo cuemo me pueda afazer a tristeza e a coyta, y esforçare mio coraçon de guisa cuemo lo pueda soffrir. Pero si desto no as sabor e quieres en todas guisas que muera, digote que esta crueza nom la puedes mostrar grand tiempo, ca luego me quiero librar de luenga pena. ¡Ay Eneas! agora asmasses tu en tu uoluntad o se te parasse ante los tos oios la mi figura, de cuemo yo esto escriuiendo esta carta, teniendo sobre los mios inoios la espada que me diste, que troxieras de Troya, ¹corriendo de los mios *F 29 v.* oios lagremas que caen sobrella; mas en uez de lagremas ayna cadran y gotas de la mi sangre, si tu conseio no das a esta mi coyta. Par Dios, Eneas, bien acuerda est espada con el gualardon que tu me das, ca en el fecho parece quem la dist con que me matasse. Lexa estar, ca si me no uales, yo aguisare que con poca despensa se cumpla todo esto. E non tengas tu que el mio coraçon sea llagado agora primeramientre, ca siempre lo fue desque te yo ui, de muy fuert amor. Anna mi hermana, mi hermana Anna, tu eres sabidor de todo mio fecho, si yo en alguna culpa yago; e por end quand yo fuer muerta, tomaras el mio cuerpo e fazellas ceniza segund ell uso de los omnes dalto linage; mas en el luzillo ol metieres, no escriuiras aqui yaze Elisa, muger dAcerua el Sicheo; mas entallaras en el marmol letras que digan assi:

Prebuit Eneas et causam mortis et ensem
ipsa sua Dido concidit icta manu.

Que quier dezir assi en lenguage castellano:

Eneas dio espada—e achaque de llano
por que Dido coytada—se mato con su mano.

31 El. de Misçenas de Greçia *BN*, El. nat. de Misc. e de Gr. *EO*.—45 pueden *tambien B*, puedan *ON*.

19 p. a fazer *también B*, p. f. *ON*.—45 luzillo *OB*, luzio *E*.—50 icta *EC*, ita *NBQ*, usa *O*.

60. De cuemo murio la reyna Dido.

Tal fue la carta, cuemo aqui oyestes, que enuio Dido a Eneas, mas por que el non se quiso tornar, nil enuio respuesta dond ella fuesse pagada, tan grand fue el pesar que ouo por end, que fizo ayuntar su corte de los omnes onrados e de tod ell otro pueblo; e pues que se yuntaron, subio ella en somo de la su torre much alta que fiziera sobraquella penna que llamauan Birsa, e uistiosse sus pannos muy ricos segund ell uso daquella tierra, e tollo las tresças e descabennose, e rompio sus uestiduras por los pechos, e començo a llamar a so marido Acerua que ouiera primero, e a dezir aquellas palabras que ya oystes desuso enell estoria. E depues que las ouo dichas muchas uegadas, tomo ell espada quel diera Eneas e metios la por los pechos, assi quel passo a las espaldas, e dexos caer de la torre en aquella foguera cuemo ya oystes. Mas agora dexa ell estoria de contar della, e torna a dezir de cuemo fizieron los de Carthago depues de su muert.

61. De cuemo fizieron los de Carthago depues de la muerte de la reyna Dido.

En esta manera que uos auemos contado se mato la reyna Dido con su mano, con ell espada misma que Eneas le diera, por grand pesar que auie del por que la dexara e se fuera; y en esto se acuerdan todas las mas estorias que dello fablan. E depues que ella fue muerta, fizieron por ella grand llanto todos los de la tierra, e tomaron los de Carthago los sus huessos e la ceniza que della pudieron auer, e pusieron lo much onrradamientre en el templo dEscolapio por reliquias; e mientre duro Carthago, siempre la onraron e la touieron por deessa, creyendo que la su santidat les ayudaua en todas sus cosas; e por end le fazien muy grandes fiestas cadanno en tal dia cuemo ella murio. Mas por que la tierra fincaua sin sennor, ca la reyna Dido non dexara fijo ninguno, ni de Eneas ni dell otro marido, que heredasse lo suyo; ca si algunos ouiera eran ya muertos; por ende los de Carthago, com omnes muy leales, tomaron por sennora a Anna, so hermana; y ella caso much onradamientre con un rey de que non dize ell estoria el nonbre, e ouo dell un fijo que llamaron Mazeo; e aquel ouo ell ymperio de Carthago depues de su madre. Depues de Mazeo ouo ell ymperio so fijo Pago, dond fueron
F. 30. llamados depues los daquella | tierra paganos. Ca este Pago crecio tanto ell ymperio, el puso en tamanna onra, que fue contado por uno de los mayores sennorios del mundo; de guisa que con el much auer y el grand poder que auien, numqua quedaron de guerrear: que con las otras gentes que auien por uezinos, que entressi mismos. Assi que bien se mostro por uerdat la palabra que dixieran los sabios sobre la cabeça del cauallo que y fallaran, que aquel logar auie a seer siempre de grand guerra. E cuemo quier que bien andantes fuessen en las demas cosas, en cabo ouieron a seer mal andantes quando guerrearon con los romanos. E segund cuentan los que escriuieron las estorias de Affrica e de Roma, que esta guerra mas la ouieron por enuidia que por otra cosa ninguna, por ueer qual era la meior daquellas dos cibdades: Roma o Carthago. Y en aquellas guerras ouo muchas lides e muchas batallas en que fueron uençudos quando los unos, quando los otros. Pero toda su guerra fue en tres uegadas: la primera se començo en tiempo de los consules *Apio Claudio e Quinto Fabio, al tiempo que auie quatrocientos e sesaenta e seys annos que fuera Roma poblada, e duro XXIII annos; e desta guerra fueron tan coytados los dAffrica, que ouieron a poner tregua con los romanos por XX annos; y en esta pleytesia dexaron los dAffrica a los romanos la ysla de Cezilia e de Sardenna que auien ganado e tenien por suyas. Y estas treguas destos XX annos sobredichos fueron firmadas en tiempo de Lutacio; consul de Roma, ca este touiera en tan grand coyta a los de Carthago, que matara acerca duna cibdat, que dizien *Ericina, dos mil de los meiores que y auie, por que ouieron a fazer esta pleytesia com auedes oydo. La segunda guerra que ouieron los dAffrica con los romanos mouiosse a quinientos e treynta e quatro annos que Roma fuera poblada, en tiempo de Gayo Cornelio Cipion el primero e de Marco Claudio Marcel, consules de Roma; y esta guerra mouio Amilcar, emperador de Carthago, e acabosse en tiempo dell emperador Annibal, so fijo, quandol uencio Cipion el mancebo en Affrica, assi cuemo auedes oydo. E si en la primera guerra ouo muchas lides e muchas batallas en que fueron muchos omnes buenos muertos, mucho mas ouo en la segunda e mayores quebrantos e dannos recibieron los romanos; ca desta guerra enuio Annibal a Carthago los tres moyos de sortijas doro, assi cuemo de suso oyestes, por mostrar el mal

23 Cl. e Ap. e Q. Fululo *EOC.* —25 sesaenta e seys *EOC.* —36 Arsina *EOC*, Arçina *BN.* —42 Gayo Corn. *EBONC.*

que auie fecho a los de Roma. Pero en cabo tan mal trechos fueron los dAffrica en esta segunda guerra, por que ouieron a seer so el poderio de los romanos e a obedecellos, e dieron les tan grand auer cuemo ya de suso uos dixiemos. E duraron las pazes desta segunda guerra cinquaenta e VI annos. La tercera guerra se leuanto en tiempo de Lucio Censorino e de Marcho Manilio, consules de Roma, e fue en la sazon que auie ya seyscientos e dos annos que Roma fuera poblada; pero esta guerra non duro sino quatro annos, mas fue muy peor pora los de Carthago que las otras dos, e mouiosse desta guisa: los de Carthago, que numqua sopieron estar en paz, alçaronse a los romanos, como quier que bien entendieron por las otras guerras que auien passado que non podrien con ellos. E los romanos con muy grand sanna que ouieron de los de Carthago, — lo uno por que se querien eguar con ellos en cibdat y en poder y en fechos, lo al por que siempre quebrantauan las posturas que ponien con ellos, e sin tod esto, no fazien ellos alçar a los de Affrica tan solamientre, mas a los dEspanna e a todos los otros que por so conseio se querien creer, de que ellos auien recebido grandes dannos e recibien cada dia,— e sobresso los romanos ouieron so conseio si destroyrien la cibdat de Carthago de tod en todo por siempre, o si la dexarien sobralgun pleyto. E los unos dellos dizien que si la destruyessen que no aurien depues con qui auer guerra, e auella yen dauer por fuerça entressi mismos, de guisa que se destruyrien unos a otros, por que menguarie el poder de Roma e uernie a grand abaxamiento, e serie maltrecha de sos enemigos; e lo que ellos farien por bien en destroilla, tornar se les ye por esta razon en danno. Los otros dizien que Carthago estaua sennaladamientre puesta F 30r. contra | Roma pora guerrealla e fazelle quanto mal pudiesse, e pora egualar o passar por ella en poder y en onra; y esto auien ellos uisto por los muchos males e grandes dannos que se les dend leuantara, en perder por ellos los amigos e los parientes que auien e otrossi muy grand auer a desmesura, assi que eran ya uenidos cuemo a pobreza, segund ante fueran; e lo que era peor de todo, uenir los dAffrica a Roma, e parar azes ante la cibdat, e la sangre de los romanos seer esparzida por los sos terminos; e por end les semeiaua de seer destroyda una uez, e que sacassen de sos coraçones la manziella de Carthago pora siempre, de manera que todos quantos lo oyessen non fuessen osados de se leuantar numqua contral sennorio de Roma. Estas razones fueron much afincadas de los unos e de los otros; pero en cabo, segund Dios lo auie ordenado que fuesse, touieron por bien los omnes buenos del conseio de Roma que fuesse destroyda la cibdat de Carthago en todas maneras, e uengada Roma de los grandes males que dellos auien recebidos. E luego que esto ouieron acordado, sacaron su hueste muy grand, e dieron les por cabdiellos a Lucio Censorino e a Marco Manilio, que eran consules de Roma, y enuiaron con ellos a Scipion, nieto dell otro Scipion ell affricano de que de suso oystes. E este Cipion era estonce tribuno e omne much esforçado, e que auie grand sabor de acabar aquel fecho por quel enuiauan. E luego que la hueste salio de Roma, entraron en sus naues en el mar Mediterraneo, e arribaron a Utica, que era una de las mayores cibdades de toda Affrica. E los daquel logar recibieron los muy bien y estonce salieron los romanos a tierra, e fincaron sus tiendas, e pararon su hueste com estudiessen, y enuiaron mandado a los de Carthago que uiniessen luego alli a ellos.

62. Del conseio que ouieron los de Carthago como fiziessen contra los romanos.

Quando los de Carthago sopieron cuemo los romanos eran arribados a Affrica, fueron much espantados: lo uno por que uinieran much assoora, lo al por que trayen muy grand poder; ca entendieron que no fizieran aquello los romanos sino por destroyllos; ca su costumbre era atal de los de Roma: que quand alguna tierra querien destroyr, tan en poridat sacauan su huest, que apenas lo uuiauan saber aquellos contra que yuan ni apercebir se dello. E por end ouieron muy grand miedo los de Carthago quando sopieron que los de Roma prisieran tierra en Affrica e los de Utica los recibieran bien e no los destorbaran. E sobresso ouieron so conseio aquellos de la cibdat de Carthago solamientre, ca no ouieron uagar de enuiar por los otros del regno, e dixieron assi: «fasta agora ouiemos pazes con los romanos cuemo tod el mundo lo sabe, e si alguna cosa les fiziemos por que ellos uienen sobre nos, aun no lo uuiaron saber las gentes, y en esto parece: por que los recibieron bien los de Utica, que son cuemo nues-

8 Censorino *O*, Censorio *E*.—32 *igual BN*; ende seria muy grand bien de ser destr. *O*.

12 Çensorino *N*, Censorio *EO*.—25 estudiesen *BO*, estudiesse *E*.

tros hermanos e una cosa connusco; e deuemos nos a temer que otrossi faran los de la otra tierra; ond a mester que de guisa fagamos por que les desuiemos el grand danno que nos dellos podrie uenir, e que atal fecho nos tomemos con que podamos salir acabo.» E sobresso ouieron muchas razones de muchas guisas, pero en cabo acordaron que fuessen a los romanos, pues que por ellos enuiauan, a saber cuemo uinien e que querien. Estonce tomaron se los meiores omnes que ouo en Carthago, e fueron se pora alla; e quando llegaron a la hueste de Roma fueron muy mal recebidos de los romanos, e demandaron les luego por ques alçaran; e los de Carthago mostraron les muchas razones por que lo fizieran; pero en cabo dixieron les los de Roma que les diessen todas las armas que tenien e los nauios. Sobresso aquellos omnes buenos que uinieran de Carthago apartaron se, e ouieron so conseio, e dixieron assi: «Si algun mal nos contece desta uenida, nos nollo buscamos, ca no uenimos aqui tantos ni assi guisados porque nuestro derecho pudiessemos bien mostrar, ni que podamos al fazer sino lo que los romanos quisieren, ca dotra guisa seriemos presos o muertos o desonrados,
F. 31. assi que | cobdiciariemos ante morir; e si nos aqui nos perdiessemos por alguna destas maneras, poder sie por end perder Carthago e todo so regno, e por end no conuien que al fagamos sino que otorguemos lo que ellos quisieren.» Sobresto fueron a los romanos e otorgaron les que les darien lo que les demandauan, e sobresso que estarien a su mesura; y ellos respusieron que diessen luego las armas e los nauios, ca depues ellos farien lo que deuiessen fazer. Estonce los de Carthago enuiaron por las armas a la cibdat, e segund cuentan las estorias, tantas fueron las que y aduxieron, que todos quantos omnes auie en Affrica fueran dellas muy bien armados. E pues que los romanos las ouieron recebudas, mandaron a los de Carthago que se fuessen pora su cibdat, pero que no entrassen en ella, mas que souiessen arredrados diez mil passos; e pusieron les otrossi plazo que los entregassen de los nauios; e con esto fueron se pora su cibdat. En yendo por la carrera ouieron su acuerdo, e dixieron assi: «Segund los romanos nos muestran, non semeia que buena mesura quieren auer contra nos, ca duna parte nos toman las armas e los nauios, e dotra mandan que no entremos en nuestra cibdat; ond a mester que luego que lleguemos a Carthago, ayamos nuestro conseio com auemos de fazer ante que peor nos auenga de lo que nos a uenido.» E fizieron lo assi, que luego que llegaron a la cibdat ouieron so conseio los grandes omnes con tod ell otro pueblo, e dixieron que assi cuemo en la onra yazie tod el bien del mundo assi en la desonra tod el mal, e que mas ualie buena muert que uida desonrada. E sobresto los mandaderos contaron todo lo que passaron con los romanos, e sobre las armas e los nauios que les auien dado, e que les mandaran que no entrassen en la uilla, y esta desonra era tan grand, que numqua serie uengada; e sobresto que mas ualie que los matassen en defendiendosse que no que fincassen a tan mala mesura cuemo era la de los romanos; demas que tenien buena uilla e fuert en que se podrien muy bien deffender fasta que les uiniesse acorro de la otra gente del regno; e si armas les auien dadas, que aun les fincaran algunas a ellos, e sobresso que mandarien fazer muchas de que se podrien luego acorrer. E si Dios quisiesse que bien andantes fuessen contra los romanos e los uenciessen, serien libres ellos e su cibdat e toda su tierra, ca libertad es una de las meiores cosas del mundo, ca no a auer que la uala ni la pueda comprar. E si por auentura fuessen uençudos, que ellos e su cibdat que se perdiessen en uno, ca esto era cosa que contecie muchas uezes en guerra: uencer los unos, e depues cobrar los otros, e seer aquellos uençudos: e aquellos que una sazon fueran sennores e onrados, uenir depues en seruidumbre y en desonra, e seer los otros sennores dellos; y esto era cosa natural que fuera siempre en el mundo e serie. E por end no auien por que temer la muerte, pues meior era que la uida desonrada. Quand estas palauras ouieron dicho aquellos mandaderos que fueran a los romanos, tod el pueblo de Carthago otorgaron aquello que ellos dixieran, e touieronlo por muy buen conseio; e fueronse luego pora su cibdat e metieron se en ella, e alçaron luego dos por cabdiellos que auien amos nombre Asdrubales, que eran del linage de los otros emperadores de que ya la estoria a contado, e yuraron de fazer quant aquellos mandassen. E luego enuiaron dezir por tod el regno cuemo sopiessen que los romanos eran passados por destroyr toda Affrica e metella en seruidumbre pora siempre; e por end que les conseiauan e les rogauan ques

22 nos nos lo *O*.

13 e *OB*, *falta en E*.

alçassen todos, e basteciessen bien sus uillas e sus castiellos, e los guardassen quanto meior pudiessen; e que aguisassen otrossi cuemo les enuiassen acorro, ca ellos eran puestos com escudo a deffendimiento de toda la tierra. E luego que estas cartas ouieron enuiadas, cataron todas las armas que tenien, e uieron que eran pocas segund la gente era mucha en la cibdat, sobresso mandaron a los ferreros e a los otros maestros dotros metales que fiziessen armas quanto mas apriessa pudiessen; e desque ayuntaron tod el fie- *F. 31 r* rro | que auie en la cibdat e fue fecho armas, uieron que era poco segund las que auien mester; e sobresso dixieron que qualquier metal que pudiessen auer era bueno, sol que llagar o matar pudiesse so enemigo, e por end mandaron fazer armas de cobre e de laton; e desque esto no les cumplio, fizieron de plata e doro, assi que ouieron complimiento darmas pora toda la cibdat.

63. De cuemo los romanos cercaron a Carthago e cuemo se partieron ende.

Luego que los consules de Roma sopieron ell acuerdo que los de Carthago auien tomado e cuemo se alçaran no les queriendo estar en el pleyto que con ellos pusieran, mouieronse luego daquel logar, e fueron posar cabo la cibdat de Carthago; e desque ouieron su huest assessegada, fueron combater la uilla. E los de dentro deffendien se muy bien, e salien a ellos much a menudo, e matauan e fazien les muy grand danno. Mas los de Roma, que eran muchos e muy bien armados e trayen engennos de muchas maneras pora combater uillas e castiellos, auien ya quebrantado una partida del muro e fecho en el un grand portiello por que querien entrar la uilla. E los de dentro, quando lo uieron, tomaron so conseio que mas ualie salir matarse con ellos que no soffrir los fasta que ellos entrassen por fuerça; e sobresso todos dun acuerdo con uno de los Asdrubales su cabdiello, ca ell otro era ydo al reyno de *Tezaga pora adozir les acorro, salieron much acordada mientre, e todos en uno fueron ferir en la hueste de los romanos, e mataron muchos dellos a marauilla, e los otros fueron uençudos e començaron a foyr tan derramada mientre, que todos hy murieran que no escapara ninguno, si no fuesse por Cipion que se metio con su companna entre los de la su huest e los de Carthago; y ell era tan dubdado de los dAffrica e del linage de los Asdrubales, que numqua osaran salir a la parte o ell estaua. E por end quando uieron que el e los suyos los començaron a ferir, tiraron se a fuera, e fueron se cogiendo pora la uilla; y el coyto los tanto, que por fuerça los fizo entrar por las puertas de la cibdat y encerarse todos en ella. E desta manera deffendio Cipion assi e a los romanos, que yuan ya uençudos si por el non fuesse. Pero con tod aquello non pudo alli estar la hueste de los romanos, e ouosse a leuantar ende por que les llego a los de Carthago grand ayuda de los de Affrica e dEspanna, ca los de Carthagena les fueron ayudar, e fizieron grand danno a los romanos; ca maguer lo mas dEspanna era en senorio de Roma, los de Carthagena numqua se les quisieron tornar, mas siempre touieron con los de Carthago dAffrica catando la naturaleza y el debdo que auien con ellos, segund de suso oyestes que las poblara amas la reyna Dido.

64. De cuemo los romanos se partieron de Carthago e se fue Scipion a Roma.

Pues que el poder dAffrica llego a Carthago pora acorrella, los romanos que la tenien cercada ouieron su acuerdo que se tornassen pora Roma, e que se guisassen meior pora uenir otra uez sobrella, mostrando que les menguaua mucha gente de la que primero aduxieran, e demas que no auien abondo de uiandas, e a los otros crecie cada dia ayuda e todo lo que auien mester; e por end les semeio que era buena la tornada, y en este conseio fue Cipion el tribuno. E uno de los consules, a que llamauan Censorino, fuesse derecha mientre luego pora Roma; mas ell otro consul, a que dizien Manilio, non quiso yr alla, ca semeiol que aquella yda tan rebatosa mas se fazie como en manera de uencimiento que dotra guisa, e por end puso en so coraçon de non se yr daquella tierra fasta que fizies algun fecho que se tornasse a onra e a loor de Roma; e luego tomo su hueste e fue buscar a Asdrubal, aquel que andaua ayuntando las gentes por Affrica que uiniessen a acorrer Carthago, e por que nol pudo fallar en una cibdat que llamauan *Thezaga o cuydo que era, combatio la uilla e prisola por fuerça, e mato y bien doze mil omnes, e priso siete mil, e robola toda de quant y fallo, e fuesse con todo pora Roma. Mas Cipion el tribuno, luego que la hueste se

10 ferreros *B etc.*, ferrereros *E*.—46 Tegaza *EC*, Tegaça *OBN*, Thegaza *Q*.

38 Sensorino *QN*, Senserino *B*, Sensorio *EOC*.—50 Thegaza *ECQ*, Tegaza *B*, Tegaça *NO*.

partio de Carthago, ante que el tomasse otra
F. 32. carrera, sopo | cuemo muriera estonce Masinissa, rey de Numidia, que era much amigo de los romanos bien auie sesaenta annos o mas, e cuemo dexara su fazienda en mano deste Cipion tan bien de su alma cuemo de sos fijos, que eran bien quaraenta; e tod esto fiziera fiandosse en el mas que en otro omne onrado que fuesse en Roma. E por ende luego que llego mandado a este Cipion, fuesse pora alla, e fizo ayuntar todos los fijos daquel rey, y escoio tres daquellos que entendio que eran mas pora mantener el regno, e partiogele; e ordeno cuemo pensassen de los otros hermanos, tan bien uarones cuemo mugeres, en manera cuemo uisquiessen onrados e much abondada mientre cuemo conuinie a fijos de rey. E desque tod esto ouo assesegado con acuerdo de los omnes onrados de la tierra, aguisosse luego e tomo gente la mas que pudo el auer, e tornosse otra uez a Carthago. Y ell un Asdrubal daquellos que escogieran los de Carthago por cabdiello era sobrino daquel rey Masinisa, e por ende ouo sus uistas con Cipion cerca la cibdat; y en aquellas fablas sopieron aguisar los romanos por que a aquel Asdrubal mataron los suyos mismos a traycion. E pues que esto fue fecho, tornosse Scipion a Roma, e conto les del mal estado de la tierra dAffrica, e sennaladamientre de la cibdat de Carthago, diziendoles que si enuiassen poder sobrella, que la destruyrien pora siempre e ganarien toda la tierra. E tantas buenas razones les mostro sobraquel fecho, que ellos ouieron so acuerdo que enuiassen a el mismo, e fizieron lo assi.

65. De cuemo Scipion fue cercar a Carthago.

Este Scipion passo con muy grand hueste, e fue derechament a Carthago, tan sin sospecha, que apenas lo pudieron ellos saber. Pero quando lo sopieron por cierto, fueron ende muy marauillados: lo uno por que los romanos fueran alli maltrechos e uençudos muchas uezes, e tenien que numqua mas aurien acuerdo pora uenir sobrellos, e aun que lo ouiessen, no fallarien qui lo quisiesse cometer—de tal manera los fizieran yr dalli escarmentados—e sin esso tenien que aunque muy grand gent aduxiessen ademas por que con ellos non pudiessen lidiar, atanto se atreuien en su cibdat que no les semelaua que ningun omne en ella les pudiesse tener danno, ca el muro era much alto a marauilla. E segund cuentan las estorias que fablan dello, tenie en derredor XXII uezes mil passos, e dotra parte la cercaua el mar todo lo demas della; y esto era sin las fozes que tenien dancho tres mil passos, y el muro de la cibdat auie treynta pies en gruesso e quaraenta dalto; e sin tod aquesto estaua ell alcaçar que fiziera la reyna Dido sobre una penna much alta, que llamauan Birsa, e aquel nombre mismo auie ell alcaçar que la penna; e auie dos mil passos en derredor y era todo de canto taiado e muy fermosa lauor, e dell un cabo le uinien los muros de la cibdat fasta la penna dell alcaçar, e dell otro la cercaua la mar, assi que de somo de la fortaleza ueyen muy luenne uenir los nauios. E aquella mar que se llegaua all alcaçar, era la que entraua por la foz; e las pennas eran tan altas dell un cabo e dell otro, que uientos ni tempestad no podie y fazer mal, por que era aquel puerto tenido por el meior de toda Affrica, por estar y nauios en todo tiempo sin periglo de se perder por tempestad. Y el puerto daquellas fozes era en manera de lengua, ca en ell entrada era estrecho, e depues yuas ensanchando fasta que passaua por la uilla; e tanto era bueno aquel puerto que por la su bondat fuera
| poblada aquella cibdat mas que por otra F. 32 r.
cosa. E por end los de Carthago esforçandosse en esta fortaleza e en la bienandança que ouieran contra los romanos, touieron que numqua iamas podrien seer contra ellos malandantes, e por estas razones non se quisieron bastecer ni estar apercebudos com omnes que estauan a mal colpe de sos enemigos, ca la muy grand segurança aduze a los omnes muchas uezes a muerte o a muy grand danno, por que no meten en si mientes, ni se guardan cuemo deuen. E assi auino estonce a los de Carthago, ca por el so desapercebimiento fueron destroydos por siempre, assi cuemo agora oyredes.

66. Cuemo Carthago fue destroida la postremera uez de guisa que numqua cobro.

Paulo Orosio cuenta en sos estorias que los romanos fueron siempre tan bolliciosos, que numqua souieron en paz que no ouiessen guerra o con los enemigos o entressi, e siempre punnaron de onrar e de acrecentar el nombre de so cibdat, e por esso gano Roma el grand sennorio que ouo, e gano la grand nombradia de que tod el mundo fabla. E quando los romanos uieron que los de Cartago los auien maltrechos, assi cuemo de suso es con-

18 mal *O*, mar *E*.

tado, cuemo quier que mucho les pesasse del danno que recibieran, mayor pesar auien por el nombre que ganauan los de Carthago e que se fazien eguales con ellos; assi que quand algunos alabassen a Roma, otrossi podrien alabar a Carthago; e por esta egualeza les pesaua a ellos tanto que no podrie mas, por que egual sobre egual no a sennorio. E por end pusieron en sus uoluntades de destroyr Carthago en todas maneras, ca dixieron que si aquello fincasse, todo lo al que auien fecho no serie nada; antes ficauan perdidosos de los parientes y del auer; e donde cuydauan sacar ondra, fincauan desonrados. E por ende pusieron en todas guisas de tornar a ella e destroylla. E catando quales consules fueran meiores en las otras guerras que ouieran con ella, touieron que fuera meior Cipion, fijo dell otro Cipion ell Affricano, por que aquel destruyera una uegada Çamora, e tenienle por much esforçado e de buen seso; e aun aquel mismo Cipion, non seyendo consul, guareciera a los romanos que non fueran desbaratados cuando los de Carthago leuauan cuemo por uençudos a los consules Censorino e Manilio. E sobresto tod el senado de Roma trauaron con el que recibiesse consulado, e fuesse sobre Carthago e la destruxiesse. Y el respuso les que era muy grieue cosa de yr sobre tan noble cibdat de fortaleza e de poderio, demas que era tan luenne daquella tierra; mas por onrrar a ellos e por que entendiessen que les auie sabor de fazer grand seruicio sennanalado, otorgo que lo farie, e tomo el consulado. E ellos luego aguisaron le muy bien de quanto ouo mester, de guisa que saco grandes huestes por mar e por tierra. E esto fue andados de la puebla de Roma seyscientos e dos annos; e ouo de la segunda guerra fasta esta tercera cinquaenta annos; y eran estonce consules en Roma Gneo Cornelio Lentulo e *Lucio Mumio. E auino assi, por so malauentura de los de Carthago, que bien cuemo los de Roma eran acuciosos de uenir sobrellos e de destroyllos, assi ellos eran uagarosos e descuydados de fazer ninguna cosa por que se pudiessen guardar ni deffender. E Cipion que sabie tod esto muy bien, uino sobrellos a soora, e cerco la cibdat por mar e por tierra. E cuando los de Carthago lo uieron, salieron a ellos cuydando que les yrie com ell otra uegada, e ouieron grand batalla, assi que duro bien seys dias e VI noches que muy poco folgauan que siempre non se firiessen o non se matassen. E a la postremeria, los de Carthago—cuemo no estauan apercebudos ni guisados pora deffenderse darmas ni de las otras cosas que auien mester, ni acorro no les uinie otrossi de ninguna parte, ni ayuda de las que les solie uenir por que non gelo uuiaran fazer saber, e otrossi por que murieran y muchos de los meiores omnes que entrellos auie, e ueyendosse en tod estas malandanças—ouieron se de uencer e de encerrar en la cibdat, cuydando otrosi que los de Roma querien traer alguna pleytesia con ellos como las otras uezes fizieran. Mas Cipion el consul, | que *F. 33.*
non tenie en coraçon fueras de destroyllos, numqua les daua uagar dia ni noche fueras de combatellos, ni dizie otrosi que los querie destroyr por que no tomassen mayor esfuerço de se deffender, mas yua los leuando por palabra, y entre tanto tomauales las fortalezas e mandaua matar quantos dellos alcançaua. E quando los de Carthago esto uieron, enuiaron le dezir ques le darien por suyos a qual guisa el quisiesse. En quanto esta pleytesia andaua, los de Carthago non querien fazer ninguna cosa contra los romanos por cuidar auellos mas pagados. Mas Cipion fazie el contrallo desto, ca numqua quedaua de los matar e de los destroyr. A la postremeria fue assi que los de la cibdad cogieron tamanna flaqueza en sos coraçones, que enuiaron dezir al consul ques le darien por sieruos ental que los dexas uiuir. Mas el respuso les que non querie otra pleytesia con ellos si no que saliessen todos de la cibdat, uarones e mugieres, assi cuemo les mandara la otra uez quando lo non quisieran fazer. Los de Carthago, tanto eran ya caidos en grand desmayamiento, e ueyen que al non podien fazer, que lo otorgaron, cuidando que por aquello escaparien de muert; e ouieron otrossi feuza que depues alguna pleytesia les cabrien meior desta. E luego començaron a salir las mugieres, e salieron de las mas onradas XXV mil, y estas maltrechas e muy coytadas e mal uestidas e todas las caras rascadas e mal paradas; y enpos ellas salieron de los mas onrados omnes treynta mil, y estos los unos mal llagados e los otros enfermos e todos tan maltrechos que peor non podrien. E de los dos que llamauan Asdrubales, que fizieran emperadores assi cuemo de suso oyestes, auien ellos mismos ell uno matado a trayçion, e diz que fue por conseio de los romanos; y ell otro que fincara, quando uio el mal que uinie sobraquella cibdat y entendio que el non podrie guarecer por ninguna manera, metios en poder de Cipion el e toda su com-

11 todo *O*, toto *E*.—25 Çensoriuo *N*, Çonserino *B*, Sensorio *E*, Censorio *O*.—42 C. e Len. Luc. *EOBN y falta* Mumio.

panna; e assi fizieron todos los otros que auie en la uilla grandes e pequennos. Mas una grand companna que auie y de los romanos que se partieran de Cipion quando la otra uegada uinieran sobre Carthago e se metieran en la cibdat, no quisieron salir a los romanos cuemo los otros, por uerguença que auien dellos por el yerro que fizieran, nin se quisieron dar a prision; mas metieron se en un templo que auie y dEscolapio dentro en la cibdat, que era muy fuerte, cuydandosse alli deffender. Mas los romanos, luego que entraron la uilla, cercaron tod el templo en derredor e dieron les fuego. E ellos cuando se uieron coytados dexaron se dentro caer, e quisieron ante seer quemados que morir a manos de los romanos. La reyna muger del rey Asdrubal ficara con dos fijos pequennos en la torre que fiziera la otra reyna Dido, ca non quiso salir con las otras duennas nin dar se a prision; e los romanos quand entraron dieron fuego a aquella torre, y ella cuydando que non podrie guarir, subio en somo de la torre con aquellos dos sos fijos, e parosse entre las amenas, e dio grandes bozes, e dixo contra los romanos: «yo reyna so desta cibdat, e assi cuemo la primera reyna que ouo en este logar se mato en fuego, assi quiero yo morir que so la postremera». E quando esto ouo dicho, dexosse caer en el fuego con amos ados aquellos fijos; y el pueblo de los romanos que estauan en derredor corrieron por sacallos, mas tan ayna non pudieron llegar que ante ellos muertos non fuessen. E Scipion, que grand sabor auie de destroyr aquel logar por crecer el poder de los romanos e por uengarse de los grandes dannos que alli recibieran, mando acender la cibdat a todas partes; e duro ardiendo XVII dias, ueyendo lo los romanos que fablauan en ello mucho, departiendo e mostrando muchas razones sobrello de como las cosas se camian dun estado a otro, e otrossi de quand grieues son de fazer e que ayna se destruyen, assi cuemo auino a Carthago que fue tan noble uilla e tan fuert e tan rica. E cuemo quier que los romanos la destruyen, algunos auie y dellos a qui pesaua por que tenien que dalli adelant no aurien con qui guerrear tan afficadamientre cuemo fizieran con los de Carthago. E otrossi departien mucho de la na-
F33v. tura | de los omnes, cuemo era grieue dacordar a lo meior, e que por esso se destruyen e se camiauan los sos fechos. E maguer que ellos esto dizien e departien entre sipse, non quedauan de destroyr la cibdat quanto podien: lo uno derribando, lo al quemando lo en fuego, fasta que lo torno todo en ceniza. Mucho oro e plata e piedras preciosas que estauan por los templos y en los palacios de los emperadores e de los omnes onrados, todo fue destroydo e perdudo. Las compannas que salieran de la cibdat dombres e de mugieres, assi cuemo de suso oyestes, quisieran los matar los romanos; mas Scipion, por fazer les mercet e por que salieran por so palabra, no lo touo por bien, e mando los atodos uender, fueras ende los mayorales que non quiso egualallos con los otros; e destos los unos dexo y en tierra dAffrica, que torno prouincia de Roma, e los otros leuo consigo por fazer les algo e por onrarse dellos.

67. De cuemo departieron los que fizieron las estorias en qual tiempo fue poblada Carthago.

Algunos dixieron que la puebla de Carthago fue fecha en tiempo del rey Salomon, e otros que en tiempo del rey Dauid, so padre; otrossi dixieron algunos que fue poblada en tiempo de Jair, que fue iuez de Israel yaquantos annos antes que Paris, fijo del rey de Troya, levasse de Grecia Elena, muger del rey Menalao. Y en esto se acuerdan los mas que fablaron en estas estorias, e semeia cosa mas con guisa por el casamiento de la reyna Dido e de Eneas, que fue fecho despues que Troya fue destroyda; e por esto se faze cuemo cosa mas cierta que la cibdat de Carthago fue poblada XX annos andados depues del iudgado de Jayr; e de quando Moysen saco el pueblo de tierra de Egipto trezientos e XXII annos; e de quando començo a regnar Nino en Babilonia ochocientos e quaraenta e un anno; e del departimiento de los lenguages, que fue en el campo de Sennaar o fue la torre de Babilonia, e de Namroth, el primer rey que ouo en el mundo de que fablan las estorias, en cuyo tiempo se partieron los lenguages, ouo mil e quatro annos; e del diluuio que fue en tiempo de Noe ouo mil e ciento e diez annos; e del comienço del mundo e quando Adam fue fecho ouo quatro mil e ciento e quaraenta e VIII annos.

68. Del tiempo en que fue destroyda Carthago.

Carthago, esta grand cibdat de que uos auemos contado, del dia que fue poblada fasta que fue destroyda ouo sietecientos annos; e era estonce Jayr iuez sobre el pueblo de Israel, e

43 quatro *también* BNQC, quatro cientos O.

regnaua Teutanes en Affrica, e Pollifides en Sicionia, que es aparte de cierço; e regnaua Atreo, padre del rey Agamennon e del rey Menalao, e Tiestes, su hermano, en el reyno de Miscenas de Grecia; e el rey Agamenemes en Egipto. Todos estos eran sennores e regnauan en sus tierras quando esta Carthago fue destroyda.

69. De las razones que mostraron los sabios por que fue destroida Carthago.

Costumbre fue entre los sabios antigos de buscar razones por que los grandes fechos se fazien en el mundo, e por ende fablaron mucho sobre la contienda que fue entre Roma e Carthago, e departieron mucho por que razon fuera; e aquella a que mays se acogieron fue esta: que la cibdat de Carthago fue poblada ante que Roma e fue uno de los mayores quatro sennorios del mundo, segund de suso oyestes, e porque Roma fue depues poblada de los que descendieron del linage de Eneas, punnaron ellos e los que depues uinieron de fazer aquella cibdat de Roma atal que no fallassen otra que fuesse egual della; e por que Carthago era como contrasto de Roma mas que otro logar, punnaron los romanos dacrescentar la su cibdat e amenguar ell otra. E como quier que las dos guerras que ouieron con los de Carthago fueron por los males que fizieran o por que no les touieran los pleytos que con ellos pusieran, esta tercera no fue sino por destroylla, porque la onra de Roma ficasse por todauia e la de Carthago fuesse destroyda por siempre, que non fincasse si no el nombre solo; ca todo omne que catasse orden de derecho bien fallarie que Carthago no mereciera por que destroyda fuesse de todo. E por
F. 34. ende los romanos de | partien entre si diziendo los unos que la destruyessen pora siempre, de guisa que numqua se les end leuantasse mal nin guerra, porque otra cosa no les ficara en el mundo que grand contralla les fizies sino aquella, e demas ques les fazie cuemo egual, lo que no era onra de Roma, e sin tod esto, que estauan siempre a mala sospecha de quererse apoderar dellos; e por ende dizien aquellos que era bien en destroilla en todas guisas. Los otros razonauan que era meior en no seer destroyda, ca ella fazie crecer a Roma en poder y en nombre, teniendo los siempre apercebudos e aguisados de guerra, lo que auien mester los romanos, y esto por tres razones: la una que estudiessen siempre bien guisados, la otra que usassen las armas, la tercera por non tornar la guerra entressi mismos; e aun sin tod esto, quando Roma ouiesse paz, aquellos a qui ellos dauan e pechauan, se aurien depues a tornar pecheros, e por ende no era bien que fuesse destroyda. Mas como quier que estas razones mucho fuessen entrellos departidas, a la por cima todos en uno, catando la naturaleza y ell amor que auien con Roma e cobdiciando onra de su cibdat sobre todas las otras cosas e que ellos ouiessen seguramiento e folgança por siempre daquel logar de los grandes trabaios que auien y sofrido, tornaron se todos al mas sano e derecho conseio, e acordaron que fues destroyda en todas guisas. E todas las otras razones pusieron aparte, si no esta sola, e por ende la destruyeron. E algunos omnes fablaron desto ante que la destrucion fuesse com en manera de profecia, e dixieron: ¿por que destroyran los de Roma Carthago? ca si lo fizieren perderan en ella espeio e resplandor de Roma, e aguzadera que los faz todauia seer aguzados de guerra e apercebudos. E como quier que algunos dellos dizien sobresto muchas buenas razones, encabo no ualio todo nada, ca la uoluntad de todos ouo a passar, e por esso fue destroyda Carthago la postremera vez assi cuemo auedes oydo, en manera que numqua depues fue poblada assi cuemo ante lo auie seydo.

70. De cuemo fue Scipion a Roma despues que destruxo Carthago, et dend a Espanna, et cuemo murio despues.

Scipion, desque ouo destroyda la cibdat de Carthago assi como ya oyestes, e la gente que era en ella fizo uender e departir, assi cuemo de suso es dicho, mando catar entre muchas cosas nobles que sacaran de la uilla ante que la quemassen, que auien ganado de las otras tierras que conquirieran; e fizo lo todo ayuntar, e dio muy grandes donas alos de Cezilia e de Ytalia que uinieran en so ayuda, e fizo luego en Affrica muy grandes cortes, e mando uenir las gentes de todas las tierras en derredor, e quanto connocieron que fuera suyo de lo de Carthago, mandogelo todo dar. E por aqui gano amor de los omnes, e aun mayor nombradia que no ouiera Scipion a que llamaran Affricano. E daqui adelante fue llamado

1 Afr. *OBNCQ*, Assiria *E*. — 2 Sic. *OC*, Cicionia *E*. — 5 Men. e Ties... Miscenas de Gr. *BQN* (*en éste falta* de Grecia), Men. en Grecia *EOC*.—Agamenemes *ECN*, Agamenes *BQ*, Amenopes *O*.

51 Carth. mand. *O*, Carth. et m. *E*.

Scipion dAffrica assi cuemo so auuelo. E desque ouo toda la tierra assesegada e puesta en paz, fuesse pora Roma; e alli estando, llego mandado cuemo se alçara Çamora en Espanna, y enuiaron le luego los romanos alla, e destruxo la toda. E ante que end uiniesse, fue mal mezclado con los romanos, y esto mas por enuidia que por otra cosa que el mereciesse; e luego que lo el sopo, uinos pora Roma, e ayunto tod el conseio de los mayores omnes, a que llamauan senado, e conto les tod el trabaio que auie leuado por seruicio de Roma e por grand pro e onra dellos. E por la respuesta que ellos le fizieron, entendio que era la mezcla muy grand quel auien fecho, de guisa que se temio de muerte; ca ell era muy entendudo en todas cosas. E sin tod esto, leuantosse luego alli entrellos sobresta razon una grand contienda; mas partiosse aquel ora por que el mayor bando era el suyo, e no pudieron los otros al fazer sino lo que el querie; e por end fico aquel dia assi com en paz. E Scipion fuesse pora su casa, e cuando fue a la noche, echos en so lecho a dormir; e otro dia en la mannana, quando se leuantaron sos omnes pora seruille como solien, fallaronle muerto. Y esta fue una cosa de que blasmo tod el mundo a los romanos, dombre que tanto seruicio les auie fecho e tan poderoso era en Roma, que ninguno no osaua fazer sino lo que el mandaua, de morir tal muerte com F 34 r. aquella. Pero bien ouo y algunos que blasmaron ende a su mugier, que auie nombre Sempronia y era natural de Grecia, y era parienta dotros de Grecia que morauan en Roma quel querien a el mal, e por ende sospecharon que ellal matara o fuera en conseio de su muerte. Mas cuemo quier que fuesse, tal muerte murio Scipion, que tantos buenos fechos fizo com oyestes. Y esto fue en tiempo de Sempronio *Tuditano e de Marcho Achilio Capiton, que eran consules de Roma; e fue a seyscientos e XXVII annos que Roma fuera poblada. Mas agora dexa la estoria de contar delle e torna a contar de los otros consules que uinieron en pos estos, cada uno cuemo ouo nombre, et algunas cosas estrannas que acaecieron en sos tiempos, por uenir derechamientre a fablar de algunos dellos que uinieron a Espanna, e mostrar por qual razon y entraron, et los fechos que fizieron en ella fastal tiempo de los emperadores. Et primeramientre contaremos dunas cosas estrannas que acaecieron en sos tiempos.

71. Del fuego del mont Ethna et del fecho de la ysla Lipare en el consulado de los consules Marco Emilio et Lucio Orest.

Andados de la puebla de Roma seyscientos et XXV annos, en el tiempo en que eran consules Marco Emilio et Lucio Orest, estremecio el mont Ethna, que es en Europa en tierra de Lombardia, et fue ell estremescimiento tan grand que se abrio el mont a logares, et echo de si unos montones de fuego que salien del cuemo que los manasse, assi cuemo manan de las fuentes las aguas. Otro anno adelant en esse tiempo, en el consulado destos consules, començo a bollir en muchos logares una ysla a que dizen Lipare, et yaze en essa tierra o es el mont Ethna; e aquel bollir fizo se con grand fuerça de fuego et con muy grand ardor, tanto que firuio la mar de cerca della, et crecio ell agua, firuiendo con tan fiero calor que quemo las pennas que estauan a derredor, de guisa ques desfazien depues cuemo se desfaze la piedra quemada quandol echan ell agua et se torna en cal et en polvo, e ritio la pez de quantas naues estauan alli, et aun quemo las tablas, et mato los pescados et coxo los, et andauan cochos a desuso; e a los omnes que foyr non pudieron et los alcanço, mato los con el baho que echaua: tanto era calient ademas.

72. De la muchedumbre de la lagosta que ouo en el consulado de Marcio Plaucio et de Marco Fuluio Flaco.

Andados de la puebla de Roma seyscientos et XXVI annos, seyendo consules Marcio Plaucio et Marco Fuluio Flaco, nacio por toda Affrica tanta muchedumbre de lagostas, que comieron todas las yeruas, e desque les fallecieron estas, uolaron suso a los aruoles et comieron les otrosi todas las foias fasta que llegaron a los grumos, et desi royeron essos et quanto fallaron tierno en los aruoles fasta en la rayz. Desi uino un uiento a desora, et tomo las et dio con ellas en la mar de Affrica, et murieron alli, et leuaron las las ondas, et echaron las a las riberas contral mar de medio de la tierra o las riberas eran pobladas, ca assi acaecio por que o los pueblos no auie, cuemo en tierra de las arenas, ni fallarien y aruol ni otra uerdura a que fuessen, ni fueron contra alla ca daquella part la tierra toda es arena, e las arenas assi son manneras que se non

41 Tuthidano *BN*, Cuthid. *Q*, Tutilano *EC*—Ach. *QC*, Athilio *E*.

8 Echna *B*, Ethma *EC*.—50 o *falta Q*—auien *C*.—51 fallaron *Q*.—52 otra criança de uerd. *BNQ*.—contra ella ca *O*.

crian y uerduras daquella guisa. E eran los montones dellas tamannos que semeiauan grandes oteros de tierra; e desque podrecieron, diz que el mal olor dellas que corrompio tod ell aer daquellas riberas, e tan grand fue el corrompimiento dell aer, et tanto entro por la tierra a adentro, que mato de los ganados et de las bestias quanto ende alcanço, et esto fue mucho ademas. E crecio el corrompimiento dell aer alli con el podrimiento de los ganados tanto que mataua los omnes; onde diz la estoria que murieron en tierra de Numidia, o regnaua el rey Micipsa, ochocientas uezes mil cabeças de ganados, et de omnes sesaenta mil; e en la ribera de Carthago et en la de la cibdat de Vtica, por esta razon, treynta mil caualleros que estauan y guisados pora guardar las entradas de Affrica dessa part, de guisa que diz que uno dellos non finco en toda la tierra. E que en un dia sacaron por una puerta daquella cibdat de Vtica daquellos caualleros muertos mil et quinientos.

73. Dell auenimiento que acaecio a los romanos en el consulado de Lucio Cecilio Matello et de Quinto Tito.

Andados de la puebla de Roma seyscientos et ueynt et siete annos, seyendo consules Lucio Cecilio Matello et Quinto Tito Flaminio, F. 35. acordaron los |senadores et el comun de la cibdat de Roma con los consules de poblar de cabo a Carthago de Affrica. E andados ueynt e dos annos de quando fuera destroyda, llegaron grandes compannas de sos cibdadanos de la cibdat et de su tierra de que la poblassen, et enuiaron los alla. E contecio y estoces en aquella puebla esta fazanna: que tomaron los partidores unos maderos grandes et fincaron los a logares por departimiento de los terminos, et uinieron de noche lobos et royeronlos tanto, que royendo en ellos que los derribaron. Los romanos otro dia quando esto uieron et sopieron cuemo lo fizieran lobos, fueron en dubda si non querie dar esto a entender que en refazer a Carthago que serie guerra pora Roma. Pero poblaron la et refizieronla toda de pobladores romanos.

74. De las armas de Numidia.

Andados de la puebla de Roma seyscientos et treynta et un anno, seyendo consules Matello et Gayo Mario, leuantaron se los senadores de Roma con acuerdo del comun de la cibdat contra Iugurta, rey de Numidia. E fue este Iugurta fijo porfijado de Micipsa, rey daquella tierra, e fizosse fijo heredero contra los fijos naturales daquel rey, e mato dellos all uno que dizien Yemsal, et uencio en batalla all otro que auie nombre Aderbal, et echol de Affrica. Et andando el por muy poderoso de la tierra, uino sobrel el consul Calpurnio; e este rey Iugurta era omne muy sabidor, e asmando que en el cabo non podrie soffrir al consul et a los romanos, trexo su maestria, et saliol a recebir; e tan bien le recibio et tantol dio dell auer, quel aduxo a todas las pleytesias de paz que el quiso. E diz la estoria que era el fecho uergonçoso poral senado et al comun de Roma. Pero fue assi en el pleyto: que Iugurta uiniesse a Roma; et fizo lo assi. E desque uino y, a los unos dio grandes aueres, a los otros metio en grandes desacuerdos, de manera que todos los boluio; e desque los ouo parados desta guisa, fuesse pora Numidia, e saliendo de Roma dixo estas palauras: «¡O cibdat uendedizal et que pereçrie much ayna si comprador ouiesse que la comprasse». E ell otro anno empos aquel, por que aprendiera las uoluntades de los romanos, non les era qual ellos querien. E fue Aulo Postumo, fijo del consul Postumo, con quaraenta mil omnes darmas a una cibdat deste Iugurta, quel dizien Calama, do estauan condesados los tesoros del rey. E salio Iugurta a el, et lidiaron, et uencio Iugurta; et gano daquella uez todo lo mas de Affrica por mingua de los romanos. Empos esto uino sobrel el consul Matello, et lidio con el dos uezes, et uenciol et quebrantol toda la tierra, et astragogela. Iugurta uio ques le non podrie deffender, et uinol a pleytesia de darle todas las cuestas et las missiones que alli fiziera, et tres mil de los que se passaron a el en las guerras que eran con el yl ayudauan; e sobresto diol trezientos arrahenes de sos. E non se pagando aun deste pleyto el senado ni el comun de Roma, uino de cabo sobrel el consul Mario, que non sabie menos de maestria que este Iugurta; e este consul quebrantol malamientre, e entrol, por arteria quel sopo traer, una cibdat quel dizien Capsa, et yazie dentro en la mar. E segund dize la estoria de Paulo Orosio, poblo la Hercules. Et yazien alli condesados todos los thesoros de los reyes daquella tierra. Estonces desmayo Iugurta, et puso su amiztad con Boco, rey de los mauros, e diol este rey grandes

13 Maçipsa *BN*, Misipsa *E*.—30 Tito *también BNCO*.

8 Miçipsa *N*, Misipsa *E*.—24 pereçrie *C*, perecrie *E*.—28 Postumo *también BNC*.—50 poblo la *BN*, p. lo *E*.

cauallerias et muy grand poder; e lidiaron el et el consul cerca una cibdat que llamauan Cirta, o era el alcaçar et el palacio del rey Masinissa et cabeça del regno; e troxo alli Iugurta sesaenta mil caualleros. Aqui cuenta Paulo Orosio que ninguna batalla no ouieran los romanos en Affrica de mayor espanto, ni en que mas guisado fuesse de uengar se dellos sos enemigos; e diz que tantos fueron los poluos de la grand priessa de las muchas yentes et de las bestias que se leuantaron alli, que oscurecio ell aer et fizo se cuemo noche; e tanta era la muchedumbre de las armas que echauan, que ante la oscuridat de los poluos tan poco ueyen los caualleros et la otra yent a que firien, que ningun cuerpo non finco y sin ferida nin de omne nin de bestia. Onde diz que non cataua la caualleria o estidiesse ell enemigo pora ferir le, nin cuemol alcançarie ell arma, ca ciertos eran que non yrie sin colpe. E eran en grand priessa los romanos. En tod esto uino la noche et partio los. Otro dia tornaron a la batalla et los romanos non podien llegar a los numidas ante la espessedumbre de las armas que les alançauan, ni osauan
F35v. otro si foyr ante la | muchedumbre de la caualleria que irien enpos ellos. E partio los otrossi aquel dia la noche. Al tercer dia desesperauan ya los romanos; mas fallo el consul Mario esta carrera pora auer conseio contra los enemigos, et fizo desta guisa: mando les que saliessen todos fechos un tropel, e diessen consigo daquella guisa en el campo de la batalla, et que assis touiessen todos en uno et non derramassen fasta que el uiesse ora que gelo mandasse. Et ellos fizieron lo assi; e uinieron los enemigos et cercaron los et matauan en ellos a grand poder, et descosien los a las uezes; et en esto duraron fastal medio dia. E tanta era alli la priessa de los enemigos et tan grand el feruor del sol que aquexaua a los romanos con muy grand sed, et estauan ya en cueyta de muert et en perderse; mas fizo les Dios esta mercet: que les enuio a dessora una nuue que les llouio agua quanta ouieron mester. E los de Numidia los dardos et las armas que trayen de alancar ponien les unas correas a todos de que les fazien amientos por que los alançassen meior, e assi como las estorias cuentan, moiaron se daquella lluuia las astas et las correas, de guisa que se dannaron las correas et pararon se las astas lenes; assi que los de Numidia non se pudieron ayudar dellas. E estas eran las armas de que en aquella tierra mas usauan. E por que tierra de Numidia et la del rey Bocco son tierras en que llueue pocas uezes, trayen los daquellas tierras los escudos cubiertos de cueros de elefantes, ca el cuero del elefant a esta natura: que se estiende bien et endurece mucho et fazese muy ligero de traer; mas beue ell agua et retiene la cuemo espongia. Et assi contecio a los de Numidia daquella uez con aquella lluuia: que se enbeuieron della aquellos cueros de los elefantes de que trayen cubiertos los escudos, e fizieron se tan pesados que los non podien traer, et ouieron los a dexar, et fincaron desta guisa cuemo desarmados. E los romanos entendieron esto, et firieron en ellos, et desbarataron los, et los unos mataron et los otros prisieron. E fuxieron Iugurta et Bocco. E segund las estorias cuentan, perdieron se y de los de Iugurta et de Bocco nouaenta mil omnes darmas. E fue desta guisa aquella lluuia salut de los romanos et destruimiento de los de Numidia. E touieron los omnes por una marauilla aquello de las armas et de los escudos.

75. De la marauilla dun rayo que contecio otrossi en el consulado destos consules.

Otrossi contescio esse anno del consulado destos consules otra marauilla dun cauallero de Roma que auie nombre Lucio Heluio, que tomo su mugier et una fija donzella que auien, et uinie con ellas de Roma a Apulla; et sobreuino les en la carrera grand tempestad de relampagos et de truenos, e tan grand fue el pauor del trueno, que se salio de memoria la fija del cauallero. Et andauan en carretas segund la costumbre de la tierra, et el cauallero por coger se mas ayna a poblado, dexo las carretas et tomo la fija et la mugier en las bestias, et començosse de ir con ellas quanto podie. E uino un rayo et firio alli entrellos, et cayo la donzella cuemo sin alma, et cayeron apart los uestidos, et nin les fallaron rotura ninguna nin descosudo ni otro logar por o ella saliesse dellos; e otrossi las bronchas que traye en los pechos et las sortijas de las manos et las çapatas que todo cayo aluen, et finco ella desnuya qual nascio, et assi yogo sin lengua daquella guisa una grand pieça. Otrossi el palafre en que uinie assi fue que la siella et los otros guisamientos, el freno et el peytral et las cinchas, todo fue suelto, et cayo cada una destas cosas a su part, et el palafre a la suya a luen, et assi yogo otrosi una pieça como sin alma. E esto fue tenudo por grand marauilla.

48 am. *también BO*, abientos *N* — 53 lenes *también O*, lesnes *N*.

76. Dunos signos que contecieron en el consulado de Sexto Julio Cesar et de Lucio Marcho.

Andados de la puebla de Roma seyscientos et cinquaenta et ocho annos, seyendo consules Sesto Julio Cesar et Lucio Marco, un dia mannana quando nascie el sol, nacio de parte de septentrion un fuego muy grand cuemo monton a manera de otero, e fizo el cielo muy grand sueno, et salio un resplandor daquel fuego et dio por todas las tierras, de guisa que todas las yentes le uieron. Otrossi en tierra de los aretinos en esse tiempo mismo acaescio por toda la tierra, que assentan- F. 36. do ¦ se los omnes a yantar, et partiendo el pan pora comer, que salio sangre de medio de los panes cuemo de llagas, et corrio cuemo correrie de cuerpos de animalias. Otrossi en essa tierra en aquellos dias cayo un granizo grand de piedras uerdaderas, con pedaços de tiestos cochos de cosas fechas de tierra, e firio por toda aquella tierra muy fieramientre, et fizo grand danno. Otrossi en tierra de los de Samnit en essos dias abrios la tierra, et salio ende una llama muy grand et muy fuert, et subio fasta que llego al cielo, ueyendo lo todas las tierras. Otrossi en esse tiempo parecio a los romanos un monton dun color doro, et descendio del cielo fasta que llego a la tierra, et fizosse alli mayor; e leuantos de la tierra de cabo et subio fasta que llego al sol. E tanto era grand este monton, que cubrio al sol. Otrossi en esse tiempo empos esto uino en las animalias mansas de todas las naturas un tal aleuantamiento, que se salieron de las establias et de los logares por o quier que estauan todos los cauallos et las otras bestias, et otrossi las oueias et las uacas et los otros ganados de los pastos, et las bestias relinchando, et los ganados balando et mudiando cuemo a una manera de fazer duelo, fueron se todos a las seluas et a los montes et a los yermos. E aun los canes otrossi, que no an natura de poder ueuir si non entre los omnes, començaron a aullar muy fuerte, e acogieron se a los montes, et andauan radios por ellos a unas partes e a otras como fazen los lobos. En aquel tiempo enpos esto fue Ponpeyo el grand por mandado del Senado sobre los *picentes, et lidio con ellos, et fue uençudo. Otrossi en esse tiempo mismo lidio Julio Cesar con los samnites, et uencieron le, et murieron y todos los mas de la su huest. Otrossi fue el consul Rutilio sobre los de Marsia, et mataron le y a el et a muchos de los nobles de Roma. Otrossi los auestinos et essos de Marsia echaron celada a Cepion, consul de Roma, et mataron a el et a toda su hueste. Agora dexamos en este logar estas razones et tornaremos a las otras de nuestra estoria de Espanna.

77. De la guerra de Sertorio et de Pompeyo el grand en Espanna.

Despues de la muerte de Scipion el mancebo, andados de la puebla de Roma seyscientos et setaenta et tres annos, leuantosse en Espanna otra guerra de la guisa que agora aqui oyredes. Salio de tierra de Mariana, que es en Affrica, un omne que dizien Sertorio, que era muy atreuudo en sos fechos, et lleno de mucha rebuelta et de arteria; et uino a Silla, que era estonces consul de Roma; e puio este Sertorio a auer muchas yentes a so mandado e grand poder, et desabino se con Silla, et fuesse cuemo fuyendo del. E saliendo de Affrica o estaua, enuio adelant a Espanna sos truiamanes a los espannoles que se alçassen con el contra Roma, et que el los defendrie de los romanos, et fincarien depues libres et quitos de todo sennorio. Los espannoles fizieron lo, et alçaron se con el. E Sertorio enuio adelant con la su huest un su cabdiello, que dizien Hirtuleyo; et los romanos enuiaron alla luego otro suyo a que llamauan Manilio, et diz que era proconsul de Gallia que es una tierra del sennorio de Francia. Et este Manilio passo luego de Francia a Espanna, et trexo consigo tres legiones et mil et quinientos caualleros mas.—E legion quiere dezir companna en que a seys mil et seyscientos et sessaenta et seys omnes.—E los romanos guisaron enpos esto otros dos cabdiellos, que dizien all uno Matello et all otro Domicio, e mandaron les yr a priessa sobresse Sertorio et sobre los que con el tenien. Et lidio Manilio con Hirtuleyo; et uenciol Hirtuleyo, et desbaratol toda su hueste, et prisol quanto traye que nol finco ende nada, et fuxo el fascas solo, et metios en Lerida. Despues lidio Hirtuleyo muchas uezes con Matello, et cansol lidiando. Pero tan luengo tiempo andido Matello con su huest por la tierra, et siempre por los logares desuiados, quel canso el otrosi, fasta que se llego Matello a las huestes de Ponpeyo, que era el grand cab-

6 Sesto *N*, esto *EBCQ*.—49 pincetes *EB*, piniçotes *N*.

2 auestinos *EBC, etc.*—3 Cepion *O*, Çipion *NB*, Copio *E*.—13 setenta *C*, sesaenta *EONBQ*.—15 Materana *BN*.—30 Hirculeyo *E*, Hiculeyo *B*.—43 Herculeyo *E*, Ercoleo *O, etc.*—47 Hercul. *E, etc., y en la pág. 56 a, 22, 28, 43.*

diello de Roma et uinie sobresta razon a Espanna. Allego estonces Ponpeyo su huest en una cibdat que dizien estonces Palancia. E Sertorio era ya en Espanna, et quando llego Ponpeyo, tenie el cercada una cibdat que llamauan Lauron. E fue Ponpeyo por deffenderla et leuantar le dende; mas lidio Sertorio con el, et uenciol; et fuxo Ponpeyo, et priso Sertorio la cibdat, et destruxo la toda; e los que fincaran dessa cibdat de Lauron que en la guerra non fueran muertos, tomo los Sertorio et leuo los presos a Lusitania, et fizo les muchas penas. E touosse por omne de buena uentura, et gloriosse mucho en ello por que auie uençudo a Ponpeyo, aquel grand cab- F. 36 r. diello de los romanos et que era por mas esforçado entrellos; e auien le enuiado alli non solamientre por el consul, mas por los consules. E dize Galba en su estoria que ouo Ponpeyo en su huest treynta mil omnes a pie et ochaenta mil caualleros. Despues desto Hirtuleyo, que era de parte de Sertorio, lidio con Matello en la prouincia de Guadalquiuir, cerca una cibdat que llamauan estonces Italica—et dizen que es Seuilla la uieia, donde fue poblada esta cibdat a que dizen agora otrossi Seuilla, et yaze a una legua della —e perdio y Hirtuleyo ueynte mil caualleros, et fue y uençudo, et fuxo con pocos a Lusitania; e priso estonces Ponpeyo a Belgida, que era una noble cibdat de tierra de Celtiberia. Despues desto lidio otra uez Sertorio con Ponpeyo, et tenie ya Ponpeyo muchas yentes; e uencio Sertorio de la una parte de la huest, et mato y diez mil caualleros de los de Ponpeyo. E uencio Ponpeyo a Sertorio otrossi de la otra parte de la huest, et mato bien al tantos a Sertorio. E fizieron se despues entrellos muchas batallas. E de la parte de Ponpeyo murio y Memio, so cunnado, marido de su hermana que auie de ueer todos los derechos del imperio, et de la parte de Sertorio otrossi murieron y los hermanos de Hirtuleyo, et un cabdiello que dizien Perpenna que se llegara a Sertorio. Et fizo este Sertorio mucha guerra a los romanos, et lidio con ellos muchas uezes, assi que recibieron grand danno del, et durol esta guerra bien diez annos; e al dezeno anno mataron le los suyos, cuemo oyestes que uos contamos de Viriato el de Espanna. E diz Paulo Orosio que era esta pequenna gloria pora los romanos. E destruyeron despues los romanos una parte de la hueste daquel princep Perpenna. Pues que fue muerto Sertorio, dieron se todas las cibdades et toda tierra de Espanna a Ponpeyo, fueras ende dos cibdades, que dizien all una Oxama et a la otra Calahorra. Et Oxama tenemos que es Osma, et a esta destruxo Ponpeyo; e a Calahorra uino Affraneo depues, et cercola, et tanto la touo cercada que la priso por fambre, et mato todos los omnes, et quemo la cibdat. E quedo de guerras estonce Espanna, et fico toda assessegada so el sennorio de los romanos por Ponpeyo. Sobre las razones desta conquista de las Espannas se començo a descobrir el fecho por o fueron despues a tiempo mudadas las maneras del sennorio de Roma, et los regnos todos ayuntados en uno, et los sennorios en un sennor solo. E el fecho por o esto uino descubriosse en este Ponpeyo el grand, et cumpliosse en Julio Cesar, et firmosse en Cesar Augusto. Agora, porque fueron las Espannas de amos estos principes por sos tiempos departidos, fablaremos aqui algun poco de los fechos dellos, contando las estorias de las Espannas en sos logares o uinieren; e departiremos de los nombres del sennorio de Roma sobrestas razones, et los nombres que llamaron a los sennores quel ouieron, e cuemo sennorearon las Espannas, departiendo de cada unos por sos tiempos.

78. De cuemo fue recebido Ponpeyo en Roma et de la grand enuidia que ouo ende Julio Cesar.

Pues que ouo Ponpeyo assessegadas las Espannas, dio les por mayorales, et a quien catassen por sennores en logar del, a estos dos sos fijos: Gneyo Ponpeyo et Sexto Ponpeyo; e dexo y con estos por cabdiellos de las compannas so ellos a Labieno et a Acio Uaro e a otros de los nobles de Roma. E puso con los pueblos de las tierras que el y dexaua conqueridas como uisquiessen con estos et con los otros romanos; e desque esto ouo fecho, fuesse luego pora Roma muy alegre et muy loçano. Onde cuenta la estoria sobre recebimiento deste Ponpeyo et diz assi: Torno desta uez Ponpeyo a Roma glorioso por Espanna que auie ganada, e esta gloria se mostro una grand partida en quel recibieron los romanos de la guisa que diremos aqui. Los consules et desi los cesares et los emperadores, et F. 37. aun los mandaderos que ellos enuiauan por las otras tierras, auien esta costumbre: que quando yuan a alguna tierra que se les alçaua e la tornauan al sennorio, o a recabdar los

2-3 Oxama O, Oxoma B, Ocxoma ENQ.

derechos que ende auien a auer, que siempre trayen a Roma de las estrannezas que alla fallauan que ellos no auien. Onde cuentan las estorias que fueron y aduchos desta guisa leones et elefantes, et bubalos et otras bestias et animalias muy mas estrannas que estas, et tantas de ellas que serie muy luenga cosa de contar; et aun,segund diz Plinio, y auien la aue que dizen fenix, et por esto entendet que segund aquellos que lo cuentan, que destas aues no a mas de una. E tod esto fazien por onra et por nobleza del sennorio et de la cibdat de Roma et de los sennores della. E pora estas animalias brauas tener et guardar et lidiar las alli, et uenir y la yente a ueer lo, fizieron los principes de Roma un corral grand redondo a que llamauan en latin teatro; e aquel logar era assi fecho: que auie dentro a derredor muchas camaras a bouada et departidas pora cada una daquellas animalias o estidiessen apartadas segund sus naturas, e tod el teatro a derredor fecho a gradas por o estidiessen los omnes quando querien fazer iuegos con ellas en sus fiestas, o quando tomauan por sennores a sos principes o los querien onrrar. E esta palabra teatro, segund unas palabras que dizen en griego *theoros* por ueer et *an* por aderredor, tanto quier dezir cuemo logar de uista fecho en cerco; et tal era el teatro. Et a esta semeianza fizieron despues otros tales teatros por las otras tierras en las cibdades que eran cabeças de los regnos. E cuando alguno de los principes de Roma uinie de alguna grand conquista que auie fecha, salien le a recebir con muchas otras marauillas, et con aquellas animalias, dellas en jaolas de fierro, et dellas en las otras maneras que se podien leuar fuera, esquantral princep que uinie; e assi fizieron a este Pompeyo el grand, pero que cuentan las estorias que era estonces muy mancebo. Mas lo uno por muchas guerras a quel enuiaran et batallas grandes que auie fechas et las uenciera, et metiera las tierras so el sennorio de Roma; lo al por las Espannas que se les alçaran, et eran tan escarmentados los que y uinien por el danno que y recibieran, que no fallauan qui a ellas osasse uenir, et auie las ya este Ponpeyo todas conqueridas daquella vez, si no algunos pocos logares que eran tan fuertes que los non pudo tomar; et por esta conquista de las Espannas que fizo et las torno al sennorio de Roma fue una de las cosas porque mas le preciaron los romanos, yl recibieron muy bien con todas estas cosas estrannas que dixiemos, et llamaron le batallador. En este tiempo en que este consul Ponpeyo conquirio las Espannas, era tod el poder de Roma en estos tres principes: en Ponpeyo el grand, et en Julio Cesar, et en Marco Crasso. Et los principes romanos ouieron siempre esto de seer los unos muy cobdiciosos de auer el sennorio mas que otra cosa, los otros cobdiciar ell auer, otros y auie que lo querien todo. E Julio Cesar ueyendo el recebimiento que fazien a Ponpeyo, et cuemo yua a el et a los otros romanos much adelante en el poder del consulado, ouo ende grand enuidia, et pesol muy de coraçon. Et andaua ya discordia et mal querencia entrellos, pero encubierta aun; e auien la comen-çada pieça antes sobre tales razones cuemo estas, et non se podien soffrir ya. Onde diz Lucano en el libro que fizo desta estoria: Destos dos principes non puede soffrir ell uno all otro: ni el Cesar a Ponpeyo que fue primero en el sennorio, ni Ponpeyo al Cesar que era so par. E la discordia e la mal querencia començada dantes entrellos et encubierta fasta alli, daqui se començo a descobrir, porque ouieron despues a lidiar et a contecer entrellos cuemo contaremos adelant, auiendo entre si debdo por que non deuiera seer este mal ni este desamor, sino por enuidia et soberuia que uencen todas cosas, o ellas an poder et bueluen tales fechos cuemo este.

79. [1] *Del debdo que auie entre Ponpeyo et Julio Cesar.* F 37 r.

Ponpeyo et Julio Cesar fueron suegro et yerno, ca era casado Ponpeyo con Julia, fija de Julio Cesar; et que auie ya en ella sos fijos, dond se fazie el debdo entrellos tamanno, que seyendo catado, non deuiera por ninguna manera contecer lo que oyredes adelant que y contecio. Mas por que eran amos estos principes de muy alto linage, otrossi eran de grandes coraçones et muy esforçados en armas, et de grandes fechos et bien andantes en guerras et en lides, et uenturados de uencer las mas uezes; e tan poderosos fueron en el sennorio de Roma sobre los otros principes romanos del so tiempo et sobre los de las otras tierras, por que cada uno quiso seer sennor. Ca del comienço de los consules fastal so tiempo dellos siempre regnaron dos o mas cadanno en uno; cuemo lo departiremos ade-

11 non ha mas que vna *B*, no a mas que de vna *N*, mas a de una *EO*.—27 theoros *también CQ*, toeros *BN*, thesome *O*—an *ENBC*, aun *QO*.

27 lidiar o conteçer *BNO*.

lant en so logar. Mas agora contaremos de los fechos que amos estos principes fizieron daqui adelant, sobre que ouieron guerra et lidiaron muchas uezes ellos e los otros cibdadanos de Roma por las razones dellos; et de los fechos que ellos fizieron por las otras tierras diremos ende algunos: lo uno por que fueron amos sennores de las Espannas, pero que en sennos tiempos, lo al por que uienen y razones en que puede aprender quien quisiere exiemplos de castigos. E en tod esto departiremos de los fechos de las Espannas en sos logares o acaecieren.

80. De los malfechores ques leuantaron por las tierras, et cuemo los quebranto Ponpeyo.

Cuenta la estoria de Paulo Orosio que en estos tiempos mismos, pocos annos despues destas guerras de Ponpeyo et de las Espannas que desta uez fueron, que se leuantaron por muchas tierras del sennorio de Roma malfechores de muchas guisas: dellos que descendien de nobles omnes, et dellos dotros, et dellos que eran cossarios que guerreauan por mar. E estos andauan en nauios et corrien todos los puertos et toda la mar; los otros se alçauan a los montes et tenien los caminos; e no auiendo y qui gelo uedasse, passauan a mas, tanto que andauan ya descubiertamientre por las tierras, et fazien muy grandes presas et muchos dannos. Et acordando estos malfechores, los de la tierra et de la mar, cuemo touiessen en uno, robauan las yslas et las prouincias, assi cuemo cuentan las estorias, et acogien se les tan grandes compannas que por los muchos males que fazien que se les dauan ya muchas tierras con el miedo que les auien. Et esto alcançaua tantas tierras, que lo sintie ya una partida de las Espannas, pero que eran y sos fijos de Ponpeyo et sos cabdiellos. E lo uno por los grandes dannos que auien ya fechos, lo al por que se querien tornar a ellos muchas tierras et alçar se con ellos contra los romanos por las premias et los males que les fazien, ouieron lo a saber en Roma; et enuiaron y a Ponpeyo, que fallaron mas guisado pora ello entre los otros principes que eran en Roma. Tomo luego Ponpeyo grandes poderes et compannas las mas afforechas que el pudo, et cuemo corrien ellos las tierras et los mares, fue el correr a ellos; e tan a desora uino sobrellos, que los unos no lo pudieron fazer saber a los otros, et desbarato los et mato en ellos fasta que llego a las Espannas, et dextruxo los todos, et libro dellos la tierra et la mar. Enpos esto passo la mar et fue a Asia.

81. De cuemo fizo el consul Lucollo contral rey Mitridates. F. 35.

Librando Ponpeyo destos galeotes et destos guerreros las mares et las tierras, Mitridates, que era rey de la ysla de Ponto et de la menor Armenia, que se auie leuantado grand tiempo dantes contra los de Roma, fue estonces toller el regno a Nicomedes, rey de Bitinia, que era amigo de los romanos. E pero que los principes et el senado et el comun de Roma le enuiaron dezir que lo non fiziesse, si no que con ellos lo aurie, non quiso dexar esto ni otros muchos fechos grandes que fizo despues contra otros reys et contra otras tierras que eran de la parte de los romanos; e tollio a este Nichomedes el regno, e entro luego muy yrado por tierra de Capadocia et echo ende a *Ariobarçan, que era rey della, et metio toda la tierra a espada et a fuego; et assi fiziera a Bitinia; e otrossi luego enpos esto a Paflagonia, et segudo ende a *Pilemen rey della; desi uino a Epheso, et mando alli echar pregon por toda Asia que quantos cibdadanos de Roma fallassen por toda la tierra, que los descabeçassen, et esto que fuesse todo en un dia. E cuenta Paulo Orosio en su estoria que fueron tantos de los romanos muertos estonces, que non podrien seer contados. E enuio a Archelao so cabdiello con cient et ueynt mil omnes a pie et a cauallo a Acaya de Grecia, et gano a Athenas et a toda Grecia. Estas batallas et conquistas que auemos dichas, et otras muchas de que non dezimos aqui, auie fechas et fazie aun este Mitridates, rey de Ponto et de Armenia, et fizo otras muchas despues. En tod esto las Espannas estauan quedas et en paz so el sennorio de Roma. E los romanos mientre las guerras de las Espannas et de las otras tierras quedauan, non podiendo ellos soffrir a aquel rey Mitridates, enuiaran alla dantes de sos principes contra el. Et entrestos principes romanos fue y uno que dizien Lucollo; e despues de muchas lides que ouieron con Mitridates, uino este Mitridates a cercar la cibdat de Ciziceno, que era de parte de los romanos; e fue a el este Lucollo, et trabaios de cercar le alli o el tenie cercados a los otros por fazer le yr dend o lidiar con el; pero en tod esto nin podie Lucollo entrar a la cibdat, nin los de la cibdat salir a el ante Mitridates que tenie

21 Ariobarçon *BNQ*, Ariobarço *EC*.—25 Pilomon *EBC*, Palomon *ON*, Palafamon *Q*.

grandes poderes. E cercaua a aquella cibdat lo mas della un braço de mar. Et estonces uusco este consul Lucollo esta maestria que oyredes, por o enuiasse dezir a los de la uilla lo que el fazie por les acorrer, et que esforçassen et se touiessen bien, ca el farie a Mitridates yr dalli ayna o por lid o por fambre, como contecio despues: Demando estonces Lucollo por su huest entre sos caualleros et las otras compannas si aurie y qui se quisiesse auenturar por el de passar nadando a la cibdat, et recabar le esto que el querie; et dubdando los otros, respondiol un cauallero, et dixol: «sennor, esto que tu dizes que quieres, yo me quiero auenturar a ello por fazer te seruitio.» E prometiol estonces el consul mucha mercet et quel farie mucho dalgo por ello. Et aquella agua que el auie a passar tenie en ancho siete mil passos, que son acerca de tres leguas et media; et por que lo pudiesse complir el cauallero, mando luego el consul traer dos odres llenos de uiento, et ataron los en uno, e guisaron gelos de guisa que pudiesse ell yr alli entrellos, de manera que se ayudasse bien de los pies et de las manos cuemo era mester pora nadar. E passo muy bien, et recabdo con los de la cibdat todo lo quel el consul mando. E pues que Mitridates uio los de la cibdat tan esforçados, et que se tenien tan bien, et cuemol yazien los romanos dell otra part, et cuemo se le yuan parando mal las sus yentes, ouosse a leuantar dalli, et fues. E perdio y
F 38 r. de sus compannas, | de fambre et que enfermaron, mas de trezientas uezes mil omnes segund cuentan las estorias; pero con tod esto tan grandes eran los sos poderes et las tierras del so sennorio, et el tan fuerte rey et tan esforçado, que nil podien los romanos matar nin prender en batalla, ni apremiar le de guisa quel pudiessen conquerir. Et en tod esto acabosse el consulado de Lucollo, et dieronle los romanos a Ponpeyo; et enuiaron le dezir que se fuesse et passasse a Asia contra Mitridates a conquerir las tierras a que enuiaran a Lucollo. Ponpeyo, luego que este mandado llego, dexo las Espannas assessegadas, cuemo lo auemos dicho, con sos fijos et sos cabdiellos; et fuesse apriessa, et passo a Asia. Et de todas estas bien andanças de Ponpeyo crecie mas a Julio Cesar la enuidia et la braueza de seer contra el. Agora diremos de cuemo fizo Ponpeyo sobre lo que los romanos le enuiaron dezir de Mitridates et de tierra de Asia.

82. De cuemo Ponpeyo passo a Asia contra Mitridates.

Pues que llego el mandado de los romanos a Ponpeyo, assi cuemo dixiemos, e ouo desbaratados et destroydos los cossarios de la mar et los otros guerreros, passo luego a Asia, et uino a Armenia la menor contra Mitridates. E Mitridates otrossi, luego que sopo cuemo uinie Ponpeyo, llego muy grand huest, et salio contra el. Et assentaron se amos con sus huestes cerca un monte daquella tierra que dizien Dastraco. E estando alli unos contra otros, et non se cometiendo, asmo Ponpeyo la hueste de Mitridatęs, et aprendio los logares daquella tierra et partio sus compannas que tenie muchas et fizo fazer sus bastidas a derredor de la hueste de Mitridates et paro sus cabdiellos por ellas, et tenien le cuemo cercado. Mitridates otrossi, quado uio cuemo Ponpeyo partie sus compannas, asmo que podrien menos partidos que ayuntados, et mando saber el logar o estaua Ponpeyo; e desquel aprendio, acordo con sos cabdiellos et con los omnes buenos et sabidores de su huest, et fallo con ellos ques armassen todos et uiniessen sobrel de noche a sobreuienta e fallar le yen con pocas compannas, et que daquella guisa le podrien auer o desbaratar le o echar le de su tierra, et fizieron lo assi. Et ell ordeno sus azes, et començaron de uenir contral logar o estaua Ponpeyo. Otrossi Ponpeyo, cuemo era muy sabidor de guerra, auie sienpre muy a coraçon de saber ell ardiment de sos enemigos, et aprendio por sus escuchas et sus uarruntes que ouo ende tod el fecho de Mitridates; pero non que assi querie uenir sobrel, mas que se querie leuantar dalli. Et cuydando que se guisaua pora yr se a furto, enuio Pompeyo por sos cabdiellos de las bastidas que luego que annocheciesse que se uiniessen et se llegassen todos a el, lo mas encubiertamientre que pudiessen por que lo no entendiesse Mitridates. E llegaron se todos, e uieron como se leuantaua ell otra hueste del logar o yazie, e mando estonces Ponpeyo que se armassen todos, cuydando que querie foyr Mitridates, et ordeno sus compannas, et castigoles cuemo fuessen todos muy apercebudos, ca enpos el querie yr. E mouiendose las huestes de amas las partes con sennos cuydares, uinieron los unos contra los otros fasta que se uieron segund que se podien ueer de noche.

8 como *BNQ*, et assi *EOC*. — 46 ll. d. las Esp. ass. *QBN*, ll. las Esp. d. las ass. *EC; O remienda*.

30 ordenando sus fazes començo *BN*, *pero CQO escriben igual que E*.

F. 39. **83.**| *De cuemo uencio Ponpeyo a Mitridates et por qual auenimiento.*

En aquellos dias era la luna llena, e fazie muy clara aquella noche et daua a los romanos en las espaldas, de guisa que yuan las sombras de los omnes e de las bestias muy luengas adelant. Et los armenios, cuydando por las sombras que eran los omnes et las bestias, començaron de alançar las armas contra ellos; e teniendo que firien en los omnes et en las bestias, firien en las sombras. E tanto contendieron en esto fasta que ouieron echadas las armas. Et quando esto uio Ponpeyo, entendio cuemo eran los de Mitridates enartados por las sombras; e mando luego por sus compannas que dixiessen los unos a los otros callando cuemo estidiessen quedos e nin derramassen ni echassen arma ninguna. Et desque uio que quedauan los armenios del bollicio del lidiar, et no echauan ya ningunas armas, entendio cuemo las auien echadas. Estonces mando a los sos que los firiessen; et los romanos firieron en ellos muy de rezio, et uencieron los sin todo trabaio assi cuemo cuenta Paulo Orosio. E fueron alli de los armenios entre muertos et presos quaraenta mil omnes; e de los Romanos llagados fasta mil, e muertos non quaraenta complidos. Et fuxo Mitridates, et guareciol la noche que non fue alli preso o muerto. Et Ponpeyo fue tras el, mas nol alcanço. E Mitridates fuyendo uino a logares tan fuertes et tan trabaiosos, que ouo a descender del cauallo, et leuarle por la rienda. E cuentan las estorias en este logar, que en aquellos yermos por o yua non se fazie sueno poco ni mucho de aue ni de uiento ni de al que el no cuydaua que enemigo era. Aqui dixo Ponpeyo a sus compannas: «amigos, aqui aprendet que la luna clara assi tiene pro en la su guisa a qui de espaldas la a, cuemo el sol». Et yendo Ponpeyo en alcanz de Mitridates, passo desta uez el rio Eufrates de orient, que es ell uno de los mayores quatro rios del mundo, et corre entre Siria et Armenia. Et este rio Eufrates et otro que dizen Araxes nascen dun monte mismo en sennas partes del mont, et corren por sennos logares. Et fizo alli Ponpeyo estonces entre estos dos rios, en un logar de muy buen aer e muy sano et uicioso, una cibdat; et pusol nombre Nicopol. Et pero que era gentil, por fazer seruicio a Dios poblola de omnes uicios et de enfermos et flacos, por que era buen logar pora mantener se muy bien tales compannas e ueuir mas que en otra tierra de las de Siria et de Armenia. Empos esto, uencio en batalla Ponpeyo a Tigran, rey de Tigrano, e a Oroth, rey de Albana; et conquirio los. Et fuesse luego quanto mas pudo a la cibdat de Armino, et gano la dessa uez. Et conquirio la ysla de Colcos, et a Capadocia, et a Siria, et la ysla de Ponto, et la cibdat Ecbatana, que era cabeça del regno de Turquia; e uino de Ponto a ella en cinquaenta dias, que es muy grand carrera segund dizen. E allil llego mandado cuemo se querien leuantar algunos en Espanna la de occident, e alçarse contral sennorio de Roma; et guisosse el quanto mas ayna pudo, et uino luego y. Mas agora uos dexaremos de contar de Mitridates, et tornaremos a contar de cuemo Ponpeyo se fue pora las Espanna, et de las conquistas que y fizo.

84.| *De las conquistas de Ponpeyo en Espanna et de la muerte del rey Mitridates.* F 39 c.

Andados seyscientos et ochaenta et IX annos de quando Roma fuera poblada, seyendo consules en la cibdat Marco Tullio Ciceron et Gayo Antonio, andando este Ponpeyo el grand por tierra de Asia, cuemo auemos dicho, leuantosse en Espanna en las riberas de Ebro un rey que regnaua y estonces, et dizien le Artaz. E por que non podien con el sos fijos de Ponpeyo et los otros que el y dexara en so logar, uino el y a muy grand priessa. Et el rey Artaz quisiera se trabaiar de auer guerra con el, et dar le batalla; mas mesuro que mayores principes que el et con mayores poderes non podien con Ponpeyo, et touo que ni el farie al cabo; et acogios al menor danno, et diosse a Ponpeyo con toda su tierra, et echos a su mesura. E Ponpeyo acogiol assi, mas nol dexo luego el regno. Estando Ponpeyo en esto, llegol mandado cuemo era muerto aquel rey Mitridates de Armenia que daua tanta contienda a los romanos. Onde diremos agora aqui deste rey en su muert esto poco. Este rey Mitridates, assi cuemo cuentan las estorias, fue omne de grand saber et de grand conseio, et desque sopo et regno, siempre ouo consigo philosophos et omnes sabios. E fue rey de muy grand coraçon et muy esforçado; et uisco setaenta et dos annos, et regno los sessaenta; e en los quaraenta dellos mantouo siempre guerra contral imperio de Roma, lo que no fallamos que fiziessen los de Affrica que es la quarta parte del mundo, nin los de Grecia, nin los dEspanna, nin de otra tierra ninguna,

4 Armino BN, Aremino EO. — 7 Ecbactana B, Ebatana N, Ethbatana E.

que tantos annos la mantouiesse cuemo este rey. Et en tod esto nil pudieron los romanos matar, ni prender, nil conquirieron su tierra. Et murio ell en Bosphoro. E estas pocas razones, de muchas que y a deste rey, contamos aqui del por razon de Ponpeyo sennor de las Espannas, que auie la contienda con el; e otrossi por el saber et la fortaleza et ell esfuerço deste rey Mitridates, por mostrar exiemplo en el, que tanto tiempo uisco en guerras et en batallas, et siempre contra los romanos que eran de tan grand poder et tan uenturados; et pero con tod esto, rey murio et en so regno. Et Ponpeyo, luego quel llego el mandado cuemo era muerto este rey, paro apriessa el fecho dEspanna lo meior que el pudo, et fuesse, et passo luego a Paflagonia, et gano la. Desi a los ytureos, et a Arabia, et alli fizo sos dones muy grandes quales aqui oyredes. Dio al rey Tigran so regno de Tigrano, e al rey Horodio el suyo de Albania, et al rey Artaz dEspanna otrossi el suyo; pero todos con sos posturas. Et dio alli otrossi Armenia la menor a Deyotaro rey de Galacia, que touiesse dell en tierra por que uiniera a la batalla con el rey Mitridates, pero que contra este Ponpeyo; mas fizo lo por que fuera y muy bueno et se pago del. Dio otrossi a Atalo a Paflagonia, et fizo rey de la isla de Colcos a Aristarco. Et franqueo en Siria la cibdat Seleucia, que comarca con Antiochia, por que no recibieron al rey Tigran contra el. Torno a los de Antiochia arrahenes que tenie dellos. Dio a los de Damasco grandes terminos de heredades de pan por que se pago mucho de la tierra. Et gano el ell otra Siria, et a Colen, e a Pheniz. E domo los ytureos et a los de Arauia que [F. 40] se[1] alçaran contral sennorio de Roma, et gano dellos la cibdat a que llamauan Petran, que era cabeça del regno. Desi passo a Judea por uenir a la cibdat de Iherusalem, que era la cabeça daquella tierra, et enuio adelant con la huest un so princep que dizien Gauinio; pero uiniendo el luego enpos el. Et uinie y por Johan Yrcano a quien tolliera ell obispado Aristobolo, so hermano, por fazer gele el cobrar et auer. Et llegando, recibieron le muy bien los mayorales et los otros omnes buenos, et querien le coger en la cibdat. Mas leuantosse el pueblo de los menores contra el, et nol dexaron entrar en ella, et echaron ende los suyos que eran ya y entrados. E el guerreo los luego, et combatio la cibdat, et duro esto tres meses, e mato dellos XIIII mil; los otros se pleytearon. Et derribo los muros de la cibdat de Iherusalem fasta en el suelo, et descabeço de los mayorales una pieça que touieran con el pueblo menudo, et entrego dell obispado a Johan Yrcano, et catiuo a Aristobolo, et leuol preso.

85. De cuemo se fue Ponpeyo pora Roma et plogo mucho a los romanos con el.

Depues que Ponpeyo ouo acabado tod estos fechos que auemos contado, dexo assessegada toda Orient, et aun toda Assia so el sennorio de los romanos, et fuesse pora Roma. En este logar cuenta la estoria de los reyes de Roma que nin en los tiempos dantes nin estonces ni depues, numqua con uenida dotro cauallero nin dotro princep plogo tanto en Roma, ni fue y numqua recebido ninguno mas de grado ni con mayor onra, por batallas que fiziesse, cuemo este Ponpeyo fue dessa uez por que uinie de destroyr los cossarios et conquerir a Assia et assessegar las Espannas. Et uinien antel so carro, por presos, los fijos del rey Mitridates, et los fijos del rey Tigran, et Aristobolo rey de los judios. Et traye de auer doro et de plata, que dizen que no auie cuenta. Otrossi cuenta la estoria de los principes romanos en este logar, que en este tiempo deste Ponpeyo el grand, que ninguna grand guerra no auie en todo lo poblado del mundo antel so miedo. Alli dixo Ponpeyo a los otros principes et al senado et al comun todos los fechos granados por o auie passado desquel enuiaran; et contoles cuemo daquella ida en las tierras de orient solas, que lidiara con ueynt et dos reyes lides campales, et que los uenciera todos, sin lo de los cossarios et de las Espannas et dotros fechos muy grandes que acabara en Europa. Et gradecieron gelo mucho el senado et el comun, et loaron le mucho sus buenos fechos que fazie a seruicio et a onra de Roma. E assi cuemo cuenta Eusebio en su estoria, alli le llamaron emperador primeramientre. Et este nombre nol auie aun auudo ninguno de los principes romanos, sino Lucollo, aquel consul de que fablamos ante desto que fuera sobre Mitridates; mas durol tan poco, que no entra en la cuenta de los emperadores. En tod esto, las Espannas estauan assessegadas so el sennorio de los romanos, aquello que ellos ende tenien. Estas razones

7 contienda *B, etc*, contieda *E*. 14 luego *O etc.*, luegol *E*.—21 Orodio *también BNO*.—Albania *O*, Alua *EBN*.—31 comarca *BNQ*, tomara, *EO*.—36 e a Colen *también BN etc.*—39 Petran *EOBC*, Pentran *Q*.

17 logar *BN*, *falta en EO*.

F 40 v. dixiemos de Ponpeyo por las Espannas dond | era sennor el; et agora contaremos de los fechos de Julio Cesar et deste Ponpeyo el grand.

F. 41. *86.* | *De las conquistas de Julio et de Ponpeyo.*

Andados sietecientos annos de quando Roma fuera poblada, pues que Julio Cesar uio a Ponpeyo en la uenida de sus conquistas recebido en la corte de Roma tan onradamientre cuemo auemos dicho, ouo ende tan grand enuidia, que segund cuentan las estorias, aqui se començo a assannar et a descobrir se contra el. E segund que lo el pudo fazer, assannos aun mas contra la cort por que enuiauan a Ponpeyo a tantos fechos e tantas uezes, e posponien a el. E Julio Cesar auie en la cort muchos ayudadores que eran de su part e del so uando, e tenien con el descubiertamientre; e trabaios estonces por si et por sus amigos de enbargar el fecho de Ponpeyo. E eran consules daquel anno este Julio Cesar e Lucio Bibulo. E llego a tanto el fecho del et de Ponpeyo, por que si ellos se uoluiessen, que ouiera a seer destroyda Roma. Mas un senador, que auie nombre Vatino, por desuiar tan grand contienda e tan grand mal, mando como por iuyzio que otorgasse toda la cort a Julio Cesar estas tres prouincias: Gallia la daquend las Alpes que es contra las Espannas, et la Gallia dallend otrossi, e Illirico que es Escocia e Bretanna; e el comun otorgoge las. E depues ennadiol el senado ell otra Gallia a que dizen Gallia la Comada. E llamaron la Comada de *coma*, que dizen en latin por cabello, por que traen los cabellos luengos los omnes en aquella prouincia. E Julio Cesar que conquiriesse estas prouincias et fuessen de la tenencia del so consulado V annos. E dieron le siete daquellas compannas a que llaman legiones, con sos guisamientos con que las fuesse conquerir. E Julio recibio esto, et estido estonces por ello. E Ponpeyo otrossi trabaiosse de ganar del senado e de la cort cuemo otorgassen a el ell imperio de orient; e tenie de la su part el consul Marcel, que era muy poderoso en la cort, et guisol quel otorgaron ell imperio, e dieron le el so poder, e enuiaron le luego a tierra de Liceria a recabar los sos derechos. E fue y Ponpeyo muy bien andant, e crecio mucho el so poder segund cuentan las estorias. Mas agora dexa aqui de fablar del, e torna a contar de cuemo auino a Julio Cesar en aquellas tierras quel otorgaron que conquiriesse.

29 *E dice* prouicias.—32 otorgoge *B*, otorge *E*.—38 *E dice* prouicias.—49 Liceria *EOBN*, Liçorria *Q*.

87. De cuemo fizo Julio Cesar en aquellas tierras quel otorgaron que conquiriesse, e del Rey Orgento, et de Ariobisto, et de Crasso, et de Espanna.

Guisando Julio Cesar sus compannas pora ir a estas tierras sobredichas, leuantos contra las Gallias a pesar de los romanos un princep que dizien Orgento; e era rey duna yent muy fuert e muy braua que llamauan los eluicios; e con estos eluicios, que eran sos, ouo consigo este rey en su ayuda los tulingos, los latobogios, los rauracos, los boios. E estos uinien y con sus mugieres e sus compannas, et fazien se muy grandes yentes; tanto que cuentan las estorias que eran por todos cient e cinquaenta uezes mil omnes. E este rey, pues que uio que todos, uarones e mugieres, assi se uinien con el et se derraygauan de la tierra, fizo les ante que dend saliessen quemar sus uillas e quantas pueblas otras auien, por que depues non touiessen y feuza pora tornar alla e fuessen buenos. E uinieron tanto que llegaron al rio Tibre de Roma. E fue Julio Cesar alla, e lidio con ellos dos uezes, e uenciolos, e mato y dellos LXVII uezes mil, e los otros que ficaron biuos ouieron su pleytesia con el, e enuiolos a sus tierras, que auien ellos mismos destroidas, que las poblassen e que fuessen del sennorio de Roma. Empos esto fue Julio Cesar contra otro rey dAlemanna, que auie nombre Ariobisto, por que uiniera sobre las Gallias otrosi. E este rey traye consigo estas yentes: los arudos, los marcomedes, los triuocos, los vangiones, los nemetesudes e los sueuos; e lidiaron cercal rio Reno que parte las fronteras de las Francias e de Alemanna, e ua por medio; e uencio los Julio, pero con grand periglo de su yent. Enpos esto leuantaron se contra Julio la yent de los belgicos, que tenien la tercera parte de las Francias. E uinieron en ayuda de los belgicos: los suesones, los neruos, que eran una yent tan fuert que numqua en su tierra dexauan meter uianda con que omne se pudiesse dar a uicio ni a maldat por o desamasse fecho darmas; e con estos los atrabatos, los ambianos, los morinos, los menapios, los caletos, los velocassos, los *ueromandos, los adauticos, los condursas, los *eborones, los cerosos, los cemanos. E fueron estos por todos

3 Orgento *QBN etc.*, Orgenton *E*.—13 bolos *EBNOQ*.—23 *E dice* bunos.—25 *E dice* ueciolos.—33 *E dice* cosigo —34 marcomedes *NQ*, martomedes *B*, marcomedos *EO*.—35 vagiones *EQOBN*—nometesudos *BQ*, gometesudos *N*, mametesudos *O*.—42 suesones *BN*, sueuos *E*.—44 *E dice* co—46 atrauatos *BN*, atrabotos *Q*, arabatos *EO*.—48 veremondos *B*, veromondes *Q*, ueremodos *EO*, veremotidos *N*.—49 adanticos *QO*, adautitos *B* — los soborones *EBN*, los soberones *O*.

dozientos e ochaenta e dos uezes mil, todos omnes[1] escollechos darmas. E los de Julio Cesar, quando uieron tan grand poder, touieron que era grand la desegualdat e quisieran que no lidiasse Julio Cesar con ellos. Mas uino a ellos Ariobisto a sobreuienta, e non lo pudieron escusar, e lidiaron; e uencieron se los romanos, ca matauan los otros muchos dellos, fasta que torno Julio Cesar ueyendo esto, e començo a lidiar e a esforçar los suyos de palabra; e uencieron se estonces los daquel rey Ariobisto, e mato en ellos Julio Cesar fasta que los destruxo, de guisa que muy pocos fincaron ende. Estonces, cuydando Julio Cesar que pues que esta batalla uenciera, que auie ganadas todas las yentes de las Francias, e las dexaua assessegadas so el so poder, naciol otra guerra et batalla de nueuo muy grand de los de Venecia e sus fronteras, ques leuantauan contra los romanos, e les prisieran los mandaderos que enuiaran a ellos. E los de Uenecia ouieron consigo los ossismos, los ylixouios, los namnetes, los ambibaritos, los morinos, los diablintes, los menapies, e de Bretanna que les enuiaron de cada tierra sus ayudas grandes. Julio Cesar, maguer que era usado de guerras e sabidor, et entendie quamanna era la graueza del fecho dellas, el pesaua e se enbargaua mucho con aquella guerra: pero por que las otras yentes no tomassen atreuiento en el fecho destos, non pudo estar que no fuesse a ellos, e quisiera los cometer por tierra. Mas non se le guiso, ca tenien estos la tierra cercada toda de paulares, e taiada por medio de esteros que salien de la mar e yuan muy luengos. E por end mando luego fazer a grand priessa unas naues luengas con que los cometiessen por aquellas aguas; e dio a Bruto que fuesse cabdiello daquella batalla por agua con aquellos nauios. E los de Venecia tenien otrossi en sus puertos muchos nauios bien guisados. E Bruto, quando uio las naues de los enemigos muy bien guisadas como las suelen guisar los barbaros, e muchas otras guardas que tenien, entendio que no era egual la batalla ni el so poder pora con el daquellos, si otro conseio y no ouiesse; e uusco esta maestria por o se ayudasse contra ellos. Desi mando adozir foces muy agudas, e ataron les unas cuerdas, e alançaron las con ellas en las cuerdas daquellas naues de los de Uenecia. E aquellas foces no las auien en uso en los nauios fasta aquel tiempo, ni sabien aun dellas. E mando a los omnes que tirassen con las cuerdas de las foces; e las foces prisieron en las cuerdas daquellas naues, e cortaron las, e cayeron las uelas, e las naues non se pudieron mouer, e ficaron presas; e algunas de las que no alcançaron las foces trabaiaron se de foyr, e auien estonces buen uiento, mas quedo luego e non se pudieron mouer otrossi, et prisieron las todas los romanos. E entro les Julio Cesar la tierra por esta sabiduria, e prisola. E por los mandaderos de Roma que prisieran ellos, mato el a grandes penas todos los mayorales que leuantaran las guerras e las mantenien, e uendio todos los otros. Enpos esto quisieran se luego en essos dias leuantar contra Julio Cesar los samunos e los aluercos e los eburouices e los lixiuios; e mato por ello a los mayorales dellos que lo leuantaran, como fizo a los de Venecia. Despues desto fuesse luego Julio Cesar contra los alemanes, e uino Publio Crasso a las Espannas.

F 41 v.

88. *De cuemo enuiaron los romanos a Publio Crasso a las Espannas que eran alçadas.*

Andados de quando Roma fuera poblada seyscientos e nouaenta e VIII annos, seyendo consul Julio Cesar e Lucio Bibulo, enuiaron los romanos a Espanna sos mandaderos a recabdar los derechos de la tierra como solien; e por que auie ya tiempo que los espannoles no ouieran guerras de ninguna part, començaron se algunos de quexar e dezir que les non darien nada. Los senadores, pues que lo sopieron, enuiaron a Publio Crasso, que era consul. E fue luego a tierra de Aquitania, que dizen que son las Gasconnas; e el cuedaua las fallar en paz e assessegadas so el sennorio de Roma, e quel recibrien como deuien; mas salieron a el grand caualleria e muchos omnes a pie a lidiar con el ante que entrasse en la tierra. E duro esta guerra yaquanto tiempo; mas encabo non pudieron con los romanos, e uencieron se los que uinieran en aquella huest, e metieron se en una uilla a que llaman agora Aux. E los romanos cercaron los alli, e combatieron los, e quexaron los tanto que les fizieron uenir a pleytesia que les diessen las armas, e ellos que fuessen en saluo. Los otros daquellas tierras fueron muy quexados deste fecho, e sacaron su huest, e enuiaron[1] a Espanna la mayor a pedir ayuda. E daquellos que les enuiaron los espannoles, fizieron ellos

F. 42.

22 ylisosmos *Q*, ylixouros *BN* —24 diablites *B*, diabletes *Q*, diablotes *N*, diabolites *EO*. —32 *E dice* quisie-era. 39 e dio a Bruto que fue *BNQ*.

1 tirasen por las *BN*; t. de las foces de las cuerdas *Q*. — 16 samunos *EOB*, samuuos *Q*—aluercos *QB*, aluncos *EO*, alucos *N*.—46 Aux *EQOC*.

cabdiellos de los que fueran en Espanna con Sertorio en las guerras. E esto fazien por que eran mas sabidores de guerra e prouados en lides. E desque se ayuntaron los de las Gasconnas e los de tierra de Cantabria de la Espanna de occident, que son los de las riberas de Ebro, que les uinieran en ayuda, fueron por cercar a Publio Crasso en la uilla o el cercara a los otros. E desque se assento la huest, no estando apercebudos nin se guardando de tal fecho, salio Publio Crasso a dessora, e firio en ellos; e de cinquaenta mil omnes darmas que uinieron en aquella huest, mato el ende los treinta e ocho mil; los otros fuxieron, e torno el la tierra al sennorio de los romanos, e fuesse luego pora Roma.

89. De las conquistas que fizo Julio Cesar, e de Espanna.

Tanto tenie Julio Cesar en coraçon de yr contra Ponpeyo, que non cuidaua ueer ell ora que ouiesse libradas las conquistas que auie de fazer. E uencio estonces a los alemanes cercal rio Reno que passaran a conquerir a Francia; e de quatrocientas e diez uezes mil omnes que aduxieron en su huest, todos los mato alli Julio Cesar, que no escaparon ende si non muy pocos. E entro por Alemanna a dentro en pos ellos muy apoderado por una puent que mando alli fazer en aquel rio Reno. E libro los sicambrios, e los vtibios, a que tenien cercados los sueuos, que eran muy grand yent e muy fuert; e a toda Alemanna metio en grand espanto con su uenida. E dalli se torno de cabo a Francia, e mando derribar la puente. E fue contra los de la costera de la mar por passar a Bretanna, et recibio grande danno dellos, e fizo gele el otrossi, mas non passo daquella uegada a Bretanna, a la que agora llaman Inglaterra. E tornos dalli otra uez a Francia; e mando luego guisar DC[os] naues, e en aquel uerano luego passo a essa Bretanna, e perdio y grand parte de la flota; mas por esso uencio a los bretones. E dalli uino a un rio que dizen Tamesin, e agora llamanle Tamisa, que es en Bretanna, en que no auie uado mas de en un logar segund dizen. E ayuntos la yent e el poder de la tierra ante que Julio Cesar llegasse, e enllenaron tod aquel uado destacas muy agudas contra arriba e ascondudas so ell agua, porque se non guardassen los omnes dellos; e perdieron se y grand pieça de bestias et de yent de parte de los romanos; pero en cabo passo Julio Cesar. E los de la tierra alçaron se a los montes, e guerreauan dalli. Estonces salio un cabdiello de la cibdat Trinofanto, a que llamaron depues Trinouant e agora dizen le Londres, que era la mayor e la mas fuerte daquella tierra, e diose a Julio Cesar. E otro si se le dieron otras muchas uillas, pues que esto uieron fazer a esta; e priso por fuerça a *Uerulam que dizen que era el mas fuerte castiello e el mas rico de todas cosas que en amas las Bretannas auie; e conquirio lo todo, e dexo a los bretones pecheros de Roma, lo que numqua fueran fasta alli. Enpos esto torno a las Francias, e leuantos alli luego contra el el rey Ambior, que era muy fuert e muy poderoso, e mato muchos de los romanos, e priso muchos dunas compannas que enuiaua Julio Cesar adelant; los otros cerco en un logar o se alçaran. E demando este rey a los romanos que trayen presos, que farie contra aquellos que tenie cercados. E ellos, por la premia de la prision en que yazien e temiendo la muert, conseiaron le que los carcauasse. E el non tenie y estrumentos de fierro ni de al con que lo fazer; mas tan grand era la yent deste rey, que dizen las estorias que cauando la tierra con los cuchiellos e echando la fuera en las faldas de los uestidos, fizieron en tres dias una carcaua de diez pies en ancho e de quinze en alto e mil passos en cerco, e cient e ueynte torres muy altas. E combatieron los siete dias e siete noches. E a los siete dias leuantos a dessora muy grand uiento, e mando estonces el rey Ambior tomar unos terrazuelos pequennos fechos a manera dollas e muy delgados, e enchir los de brasas e de fuego dalquitran, e echar los con fondas en las tiendas de la hueste de los romanos. E con el uiento apriso se el fuego a las tiendas, e fizo y muy grande danno. E los romanos eran ya muy lazrados de feridas e daquel fuego e de non dormir nin comer, e murien y muchos dellos a todas estas maneras; pero por tod esto los que fincaron non dexauan de seer muy esforçados e tenerse muy bien, esperando acorro de Julio Cesar, cal enuiaran dezir en la grand quexa que estauan. E tenien y por cabdiello a uno que d'zien Ciceron. E Julio Cesar, luego que lo sopo, uino quanto mas pudo | con onze mil e trezientos e treynta e dos caualleros, e diz la estoria que estos tenie el por pocos. Mas pero por fazer F 42 r

32 vtibios N, vtybios B, vtilios EO, titilios C.—46 Temesin EOBC, Tomesin N.—NBQ suprimen e ag. ll. T.

3 Trinophaton BN, Trinhphanto Q, Trinofonta ECO.—4 Trinouante NB.—6 dioso BNQ, diola EOC.—9 Ualdarun ECO, Valdarin BNQ.—43 todas B, totas E.—50 ccc BNQ, quatrocientos EOC.

con ellos commo farie con muchos, fue su acuerdo que los partio, e touo los unos consigo: los otros dio con sos cabdiellos pora acorrer a aquellos que estauan cercados; e metios el con los otros en celada, e mando a los que enuiaua contra la hueste que fuessen diziendo e mostrando que Julio Cesar uinie alli; e que el rey Ambior, cuemo era de grand coraçon e tenie grandes poderes, que saldrie luego a ellos; e de comienço que lidiassen con el, desi que se fiziessen uencedizos, e uiniessen poralli por o ell estaua en la celada. E fue assi; e passando ellos, salio Julio Cesar, e firio en aquella hueste alli por o el mayor poder uia, e mato dellos sessaenta mil: los otros esparzieron se e fuxieron todos. Luego enpos esto ouo otra batalla con Induciomaro rey de Treuer, e uenciol e quebrantol de mala guisa. Vencio otrosi a los manapos, que tenien tierra muy fuert, e conquiriolos; e otrosi a los treueros; e gano las Francias desta guisa, e dexolas por suyas. E desi, tornando se pora Italia, fizo estonces una descenduda contra Espanna fasta que llego a la prouincia de Narbona, por ueer que podrie fazer contra los fijos de Ponpeyo e contra los sos poderes que eran y. E quando esto sopieron los de las Gallias, alçaron se con el rey Vergingento, que era muy fuert e muy poderoso princep. E torno Julio Cesar a ellos dalli dEspanna; e uencio los, e mato tantos que no auien cuenta, e crebanto los de guisa que se le no osaron mas alçar. E dessa se fue pora Italia, e dend a Roma.

90. De cuemo Julio Cesar demando a los romanos quel diessen ell otro consulado que tenie Ponpeyo, e del fuego que se encendio en la cibdat de Roma.

Andados sietecientos menos un anno de la puebla de Roma se encendio fuego en la cibdat de Roma, e no sopieron dond fuera, e quemo tan grand parte de la cibdat que nin por fuego ni por al numqua sopieran tamanno destroymiento en ella fasta aquella sazon; e diz que fue sennal del crebanto que Roma e so imperio auien a tomar por las lides destos dos princípes. En essos dias llego Julio Cesar de conquerir aquellas tierras que auemos dichas, e oyo dezir como era bien andant Ponpeyo en orient, e ouo ende grand pesar segund el desamor que entrellos auie entrado; e trabaiosse quanto pudo quel tolliessen el senado e la cort el poder quel dieran. E en tod esto no era y Ponpeyo. E ueyendo Julio Cesar las sus conquistas que ell auie fechas en amas las Bretannas e las Francias, e mesurando como eran muchas e fuertes las yentes que el auie ganadas, et los grandes poderes de las sus compannas que el tenie por aquellas tierras que conquiriera e los dexara de morada que guardassen las fortalezas e la tierra, touo, que segund el grand poder que el auie, que deurie cometer todo grand fecho. E seyendo el estonces ell uno de los consules, quando llego, pidio en la cort much affincadamientre quel diessen ell otro consulado que tenie Ponpeyo. E demandaual a entencion de fincar el solo por sennor de tod ell Imperio de Roma: e esto era lo que el cobdiciaua e tras lo que andaua. Mas mouiosse estonces contra esta razon el consul Marcel, amigo de Ponpeyo. E era este consul omne que se pagaua mucho de derecho, e razono sobresto en el senado, e mostro como aquello non deurie seer por ninguna guisa andando Ponpeyo en el so mandado e en el so seruicio. E el senado, catando esto como andaua Ponpeyo en el pro dell imperio e de todos ellos y en su onra, touieron que el consul razonaua cosa guisada e derecho, e que les estarie mal si al fiziessen; e respondieron á Julio Cesar que lo no farien, ca no era razon ni fecho que bien estidiesse en la guisa que lo el demandaua. E sobresto entendieron la soberuia que traye e la cobdicia con que andaua, e otrossi los uandos e el mal que se ende leuantarie si esto fuesse. E iudgaron los senadores e la cort sobresto que Julio Cesar, quando a la cort quisiesse uenir, que dexasse en otra tierra aluen de la cibdat su huest e los poderes grandes que tenie, e uiniesse el con pocos, e assi entrasse en Roma quando y quisiesse entrar; ca tenien, que si dotra guisa uiniesse, que aluorosçarie el pueblo, e dar se ye aquel fecho a grand mal. Quando oyo Julio Cesar la respuesta quel dauan el senado e la cort sobrel consulado, e cuemol mandauan que no entrasse en la cibdat con sus compannas, fue muy sannudo. E en quanto se el trouo, mostro lo alli luego por sus palabras brauas; e mostrara lo muy mas si el todo so poder y touiesse[1]. E tantas fueron alli las razones entre F. 43. los senadores e la cort e el, e las palauras fuertes e malas, que en poco estidieron de boluerse; e fuera y luego fecho grand mal. E dalli se pararon los senadores e la cort todos duna part, e se fizieron un uando pora tener

19 menopos *BN*, manapotes *O*.—28 Virgingento *NCQ*, Viringento *B*.—36 *E dice* romas —42 *E dice* fugo.

41 alborosç. *N*, alboroso. *E*.

con Ponpeyo. E la contienda que Julio Cesar auie con Ponpeyo, con todos la ouo dalli adelant, porque depues ouieron a lidiar ell e Ponpeyo en los campos de Emacia, assi como diremos adelant. E fizieron se despues dellos otras lides muchas por esta razon entre los cibdadanos de Roma, assi cuemo lo cuentan las estorias, e fue por ello muy quebrantado e muy abaxado el sennorio dell imperio de Roma. Sobreste crescer e minguar dell imperio de Roma departe la estoria de Orosio en este logar e diz assi: que ell estado dell imperio de Roma la forma troxo de la grand mar, que numqua queda de crecer e minguar, e que assi fizo ell imperio de Roma que siempre crecio e mingo, e numqua souo en un estado. E desto da Orosio estos exiemplos e diz assi: que quando tomo Ponpeyo las Espannas, e el consul Lucollo e este Ponpeyo a Asia, e Julio Cesar las Francias, que crecio ell imperio de Roma fasta los cabos de los terminos de la tierra, que muy pocol ende finco que no fue todo del so sennorio. Del minguar dize otrosi que mingo mucho ell imperio de Roma quando mataron a Marco Crasso en Torquia, echandol por la garganta ell oro retido, e diziendol: «doro as set, e oro beue»; e otrosi quando se fizieron las lides de Julio e de Ponpeyo e las de los otros cibdadanos depues daquellas en que se perdieron tantas yentes que no ouieron cuenta, e murio por ello Ponpeyo que era princep de tan alta guisa, e otros principes e omnes onrados de Roma e dotras muchas tierras del so sennorio. E desta guisa crecio e mingo ell imperio de Roma fasta que es uenido el so estado a aquello en que oy esta. Pero en estas contiendas de los principes de Roma e de sos cibdadanos que en aquella sazon se fazien, las Espannas estauan quedas e assessegadas con los fijos de Ponpeyo e con sos cabdiellos que las tenien, fueras ende aquell aluoroçamiento poco que fiziera y Julio Cesar en aquella uenida que dixiemos que uiniera a la cibdat de Narbona. Daqui adelant contaremos de las contiendas e de las lides que entre Julio Cesar e Ponpeyo ouieron, e de los poderes que ayuntaron.

91. De cuemo se descubrio Julio Cesar al desamor que auie contra Ponpeyo.

Andados sietecientos e un anno e siete meses de quando Roma fuera poblada era este Pompeyo el magno sennor de las Espannas por la corte de Roma por razon que las conquiriera el. E en aquella sazon, assi cuemo dixiemos, auie en el sennorio de Roma tres principes que eran mayores que todos los otros: este Ponpeyo el Grand, e Julio Cesar, e Marco Crasso. E por estos se libraua tod el fecho de Roma e del so imperio, pero segund que el senado e los consules tenien por bien e mandauan. E cada que mester era, a estos enuiauan a sos fechos, como a grandes tierras et fuertes que eran ya conquistas, si les alçauan, que las tornassen al so sennorio, o si eran aun por conquerir, que las ganassen e las ayuntassen all imperio de Roma. E Ponpeyo era casado con Julia, fija de Julio Cesar, e auie ya fijos della; e Julia era muy buena duenna, e Ponpeyo era otrossi muy buen princep e muy mesurado poral pueblo de Roma, et muy de paz. E Marco Crasso otrossi muy buen uaron. Mas dize Lucano en este logar: «fadado es que los muy altos poderes non pueden en ell estado de su alteza luengo tienpo estar». E Julio Cesar fue omne que, quando en paz estaua e no andaua en alguna guerra o en algunos grandes bollicios o contiendas, no folgaua nil cabie el coraçon en si; et era muy cobdicioso de sennorear, e la cobdicia ademas en un tiempo o en otro danno aduxo, e assi fizo a el, ca por ello murio depues, assi cuemo contaremos adelant. E con este sabor del sennorio punnaua en puiar quanto el mas sabie e podie por passar los otros cabdiellos e seer el solo por mayor en ell imperio; mas tanto fuera Ponpeyo bien andant siempre en muchas guerras que auie fechas et en conquerir tierras e reys et pleytear los pora so el sennorio de so imperio o prender los e adozir los ante si presos a Roma, e tanto era sin cobdicia et se fazie siempre egual de sos cibdadanos et partie con ellos las ganancias que fazie en las sus conquistas e les daua todos sos derechos[1] e los mantenie muy en paz a F 43 r. todos quantos al so mandar eran, que tantol amauan ellos, que nin querien adelantar del a otro princep ninguno, nin catar le por tamanno en tod el sennorio. E desto auie Julio Cesar muy grand enuidia et grand pesar en su uoluntad, e desamaua por end en so coraçon a Ponpeyo quato el podie; e auie ya pieça que murie por descobrir se a ello de tod en todo, et andaua uuscando carrera por o lo fizies. E entendie lo ya Ponpeyo. Mas era Julia, cuemo dixiemos, duenna de tan grand bondat e tan entenduda en todo bien, que a todos los tenie en paz, de guisa que ningunos dellos no se mouien contra los otros, nin se atreuien aun a descobrir se a ello, nin fue mientre ella uisco. E desuiaua otrossi Crasso en este des-

amor quanto el podie, e era como medianero entrellos, segund cuenta Lucano. Mas enuiaran a Crasso a Asia, et mataron le alla los turcos en Torquia, assi cuemo es ya dicho; e murio otrosi Julia; e saliendo desta guisa de medio los desuiadores del mal, e podiendo los malos conseieros, fue Julio contra Ponpeyo descubiertamientre. E estando Julio Cesar en Reuenna muy apoderado con muchas yentes de las tierras de contra septentrion e de las Francias que conquiriera el, echaron de tierra Ponpeyo et el senado a estos dos tribunos: Curio e *Celio, et a otros que eran y de la su parte de Julio Cesar, que fincaran en la corte et razonauan por el. E fueronse estos tribunos pora Julio Cesar, et mostraron le cuemo Ponpeyo et el senado los auien echados de la cort et de tierra; e estonces le mouieron ya descubiertamientra a cometer esta batalla cibdadana de los romanos.

92. De la ymagen que parecio a Julio Cesar, et de la su yda a Roma.

Fallo achaque Julio Cesar quel semeio guisada e con razon de yr contra Ponpeyo e contral senado por aquellos tribunos que eran de la su part, et los echaran ellos assi de la cort et de tierra. E salio de Reuenna muy apoderado et con grand sanna, et començosse de yr pora Roma; e passo luego las Alpes a grand priessa, e llego a un rio que dizien Rubicon. E parte termino este rio entre las Francias e Italia, e es otra guisa pequenno, mas yua estonces grand ell agua por muchas lluuias que auie y fechas, ca era en tiempo dell yuierno e duraron las lluuias tres meses en aquella sazon, assi cuemo cuenta Lucano. E leuaua Julio Cesar en coraçon de cometer de tod en todo a Ponpeyo e a quantos de la su part se parassen et lidiar con ellos, e matar a ell o prendelle o echarle de la tierra. E llegando a la ribera daquel rio Rubicon, mientre andauan las compannas catando uado, paresciol alli en uision una ymagen. E segund lo que dend dize aqui Lucano, mostros le en figura de muger, et que era aquello cuemo en semeiança de la magestad dell imperio de Roma. E seyendo de dia, semeiol noch oscura; mas pero uio el la ymagen muy deuisada et en esta manera: que estaua muy triste de cara, et la cabeça alta como una torre, et los cabellos canos et bueltos et esparzudos, et còmo ques los messara, et los braços desnuyos, et gemiendo. E dixol estas palauras apenas como qui non puede fablar de pesar et de flaqueza: «Varones; ¿o ydes assi daqui adelant o a que logar leuades uos las mis sennas? Si uos con derecho uenides o mios cibdadanos sodes, fasta este logar uos conuiene desta guisa a uenir con armas, et no mas». Vino estonces con esta uision un espanto tamanno a Julio Cesar ques le espeluzraron todos los cabellos, et prisol una flaqueza tan grand quel fizo estar quedo en somo de la ribera, que se non pudo mouer. E passada la uision, pues quel dexo aquella flaqueza, dixo alli luego esta razon contra sos dioses: «Jupiter, que uees la cerca de la grand cibdat de Roma et enuias della los rayos de la su alta torre que dizen Tarpeya, e uos palacios e reliquias troyanas, et otrossi uos los que fincastes de Troya de la yent de Yulo, et uos poridades de Romulo Tarquinio que fue leuado de los dioses al cielo como en robo, e tu Jupiter que sees en la alta cibdat de Alba de Italia, e uos fuegos sanctos que sodes del fuego del tiemplo de la santa deessa Uesta, e tu, Roma, semeiança de muy alta deidat: uos todos, otorgat comigo et tened con estos mios comienços. E Roma, non uo yo contra ti con armas de locura; mas euas me aqui uencedor, que uenci por mar et por tierra, e to Cesar en todo logar; e conuenga me que sea yo agora to cauallero; e aquel sera el to malfechor el que a mi fiziere to enemigo». E pues que esto ouo dicho, por que uio las compannas dubdar de cometer | el rio pora *F. 44.* passar por que iua grand, puso el las espuelas al cauallo, et el fue el primero que entro en el rio, yl passo all otra part. Desi passaron todos los otros enpos el. E dize aqui Lucano que andaua alli Julio Cesar como el leon contral caçador, que desque se assanna non dubda en ninguna cosa de meterse por ell arma. E pues que passo el rio et fue dell otra part en la ribera de tierra de Italia, dixo estas palauras contra sos caualleros et contra sus compannas: «aqui dexo yo las pazes et los derechos crebantados entre nos, e aqui finquen las posturas que eran entre mi et Ponpeyo e los otros romanos, et el debdo del parentesco et las amiztades, et seguire yo la uentura; e acomiendo me yo a los fados. E qui tuerto tiene entre nos, la batalla lo departira; et desta me trabaiare yo». Dichas estas razones, fues luego pora la cibdat de Arimino, que era del senado et del comun de Roma, et nol quisieron rece-

13 Lelio *ECQOB*, bello *N* —34 otra guisa *también OBNCQ*. —37 *E dice* lluias.—42 *E dice* predello.

8 *E dice* Cezar.—9 espeluzr. *EC*, espeluzdraron *BQ*, -luzar. *O*, -luznar. *N*.—19 Tarq. *ECB*, Tarquino *N*, Torquino *Q*. *O corrige* Quirino.—52 Arymino *O*, Armino *B*, Arimiro *E*.

como el querie, que era la cosa que el mas desseaua e por que fazie tod esto al. E yendo por Espanna a dentro, tornaua a si las yentes por esta sabiduria, que no fallaua y ninguna grand contienda. E diz la estoria en este logar que en tal fecho cuemo este, entender deuien los cabdiellos dalli et los de las otras tierras, si lo mesurassen, que aquello los fados lo aduzien e lo apressurauan, et que por ellos uinie mas que por la fuerça de Julio Cesar. Estonces tenien las Espannas por Ponpeyo Affranio e Petreo, que pusiera el y por guarda de la tierra en so logar; e abinien se ellos entre si, de guisa que amos auien el sennorio comunalmientre por medio, e assi fazien todos los de la tierra por ell uno cuemo por ell otro, et eran auenidas las yentes a mandarse por ellos muy bien. E sin las cauallerias que auia y de Italia, eran alli con ellos las yentes de las montannas de Espanna a que llaman las Asturias, e otros a que dezian los uettones, e todos estos eran omnes ligeros et fardides; et otra companna grande que fuxeran de tierra de Françia por guerras que ouieran alla et enemiztades en que cayeran et passaran a esta tierra de Espanna tiempo auie ya, et maguer que eran françeses, porque fincaran de morada en aquellas riberas de Ebro et poblaran y, llamauan los çeltiberes, como lo llaman a los naturales dende. Et Lucano por mostrar el lugar fasta o auia uenido Julio Cesar en Espanna, quando la primera contienda fallo y de aquella uez, diz assy: que se faze en Espanna la mayor vn collado non muy grande, et es de vna tierra gruesa, et ua cresciendo el lugar et alçandose arriba en alto con un otero llanno en somo, et cuenta que sobreste otero et este collado fue asentada e poblada de antiguo la cibdat a que dizen en latin Ylerda, et es aquella a que llaman agora Lerida; e corre cerca ella vn rio que a nombre Sicoris en latin e Segre en el lenguaie de essa tierra; e diz que auia ally vna puente de canto con un arco muy grand que cogie este rio todo, e aun en ell yuierno quando uienen las aguas grandes; e alli de cerca esta una penna en que fiziera Ponpeyo un logar como castiello muy fuert o tenien los sos las armas et las sennas con sus sennales de Ponpeyo. E quando Julio Cesar llego alli et uio la fortaleza del logar et grandes yentes et guisadas contra el, et que aquello non se librarie menos de grand contienda, cato por los logares de aderredor de la cibdat et fallo y otro otero que podrie seer tan grand como aquel que los de Ponpeyo tenien, e assentos alli. E yua por medio entre aquellos oteros amos et las tiendas de amas las huestes aquel rio Segre. E comiençan se al pie daquellos oteros unos campos grandes que uan muy luengos, et tienden se tanto que no podrie omne deuisar dalli los cabos dellos, et cerca los aderredor otro rio que dizen Cinga, et este no entra por si en la mar, mas cae en Ebro. E alli en aquellos campos, cerca esta cibdat de Lerida, fueron ayuntados los poderes de Julio Cesar et los de Affranio et de Petreo, cabdiellos de Ponpeyo en Espanna, unos con otros, e pero que por razon de lidiar | se llegaran alli amos aque- *F45 r.*
llos uandos, dizen las estorias que no lidiaron luego que Julio Cesar llego, mas pararon sus azes, et ordenaron sus compannas que eran muchas, e mesuraron se los poderes que tenien cada unos como eran muy grandes de cada part. E pues que se uieron los romanos e se connocieron unos a otros, ca damas partes estauan y grandes compannas dellos, peso les mucho de la nemiga que auien començada, e aun por que se ayuntaran alli sobrello; ca entendieron que aquella batalla cibdadana era, et mas que cibdadana como seer ellos todos parientes unos con otros. E la gran uerguença que ende ouieron fue por el fecho de Espanna que era ya del sennorio de Roma et la dannauan, et las leyes et los paramientos et los priuilegios que los espannoles auien con Ponpeyo por los romanos que se crebantauan alli por ellos; et por esto se detouieron que no lidiaron luego. Mas como quier que a los romanos que eran dell una part et de la otra pesasse, a Julio Cesar non se le mudo el talant que alli troxiera, e des que uino la tarde mando fazer muy apriessa a derredor de su huest una carcaua; e fue fecha en quanto uelaron et robdaron los primeros guardas; e con esta cerca dizen que enarto en aquel logar a sos enemigos. E paro en aquel cerco sus sennas, et cercolas de sos caualleros et puso los todos por orden, et castigo los que aguardassen muy bien cada unos la suya et so cabdiello. Otro dia en la mannana, quando all alua, mando a sus compannas que subiessen quanto mas ayna pudiessen en somo daquell otero que estaua entrellos et la uilla, por que los de dentro nol pudiessen tomar ni apoderarse del. Mas Petreo et Affranio asmaron esso mismo que Julio Cesar, et como eran sabidores de la tierra et uinieran alli dantes, cogieron se a aquell otero ante que amaneciesse ni que los

18 *Desde* cauallerias *hasta* muy, *lín.* 43, *está escrito de letra posterior sobre raspado.* - auie *QC.* — 21 uectones *ECQ*, ventones *O*, venciones *NB.* — 22 fardidos *CQ.* — 23 fuxiera *C.* — 27 morada *BNO*, moradas *E.* — 29 çeltiberios *BN*, çebaberes *E.* — 30 auie *CQ.* — 36 plano *Q.* — 52 *E dice* cotien.

otros lo sopiessen, et subieron et tomaron le. E los de Julio Cesar querien le auer por so esfuerço et por armas, et los de Petreo trabaiaron se de defendergele por quel tenien ya ellos et estauan apoderados del, demas ques tenien por sennores de la tierra e por cabdiellos. Los de Julio Cesar yuan armados, et por tod esso non dexauan de esforçarse pora sobir por las pennas a arriba, e por o quier que les acaecie, fasta que fuessen en somo. Mas tan enfiesto era el mont, que muchos dellos cayen atras, de guisa que segund subien armados non se leuantarien si no por los que uinien enpos ellos que les parauan los escudos et los sostenien en ellos et los alçauan. E entre todos ellos no auie y ninguno que uagar ouiesse, e aun nin tenie logar de ayudarse de lança nin dotras armas tales pora ferir, ca en fincarlas et soffrir se en ellas auien que ueer. E mientre se tenien a las pennas et a unas rayzes dunas matas que fallauan por alli, tanto les era mester de contender en tenerse et non caer, que por fuerça les conuinie a dexar de combater se con los enemigos et fazer carrera con las espadas, por o subiessen. E Julio Cesar, pues que los uio en aquella pena et entendio que se perderien y muchos dellos, mando les que dexassen de sobir et que fuessen descendiendo en deslayo; et esto fizo por que no los perdiesse alli, mas que los touiesse guardados pora la batalla. Et ellos fizieron lo assi, et tornaron se pora sus tiendas de so uagar, que los dell otra parte nin se atrouieron a uenir enpos ellos, nin aquexar los de feridas nin de al, nin los quisieron cometer de ninguna guisa, mas fincaron en so otero que auien tomado et touieron le; e quedo la lit entrellos que no lidiaron aquellos dias, e dend adelant no lidiaron otrossi por el tiempo fuerte que les fizo segund oyredes.

97. Del temporal que fizo a Julio Cesar en Lerida et cuemo se fueron ende Petreo et Affranio.

Julio Cesar llego a Lerida encabo dell otonno, mas no lidio con Petreo et con Affranio fastal uerano, et finco por las razones que ya auemos dichas. Et en ell yuierno lo dexaron por el muy mal tiempo que ouieron de muchas eladas et muy grandes nieues. En la entrada del uerano fizo les otrossi de comienço muchas aguas, e tan grand fue el diluuio dellas, que los campos et los ualles, fasta acerca de somo de los oteros, todo fue cubierto et tornado como un estanco de mar; et esto duro mucho. E estauan alli las compannas de Julio Cesar cercados daquellas aguas que non podien salir dend a ninguna parte, e minguaron les las uiandas, et crecio mucho la fambre en la huest, assi que se perdieron y por ello muy gran pieça de omnes et de bestias. E pues que las aguas quedaron et se fueron los rios cogiendo en si, et uio Julio Cesar que farie ya tiempo de cometer los enemigos, fizo coier muchos uimbres que auie por las riberas daquellos rios, et texer ende unos nauios pequennos et muchos dellos, et crobiron los de cueros | de uacas. E estaua dell otra parte *F. 46.*
del rio un mont; e por que ouiessen por o passar contra Petreo et Affranio, mando Julio Cesar a sus compannas entrar en aquellos nauios et yr a aquel mont et adozir mucha madera; et fizieron ende puentes et logares por o passassen a ellos; e si el rio creciesse de cabo, por guisar que les no fiziesse tamanno danno, destaiaron le por muchas acequias, e esparzieronle por ellas, de manera que todol desapoderaron, et guisaron sus passadas quanto mas ayna pudieron. Pues que uio Petreo que Julio Cesar tan a coraçon auie el fecho et tan acucioso andaua en ello et que tan bien se le guisaua todo, dubdo et ouo miedo que por uentura no podrie con el por las grandes compannas quel ueye y tener; e asmo que serie meior de llegar mayor poder, et desi uenir a el. E dexo Lerida, pero que estaua el apoderado de la alteza daquel otero et de la uilla o se pudiera tener por uentura todauia, o al menos luengo tiempo, et pleytear meior. E leuantos dalli pora yr por Espanna adentro contra occident, a mouer los pueblos de todas essas tierras que touieran el et Affranio muy guardadas siempre et en paz, que nin sabien de ningunas premias ni de malas guerras de enemigos, et eran fuertes yentes et cobdiciauan de trabaiarse darmas si ouiessen contra quien. E quando el mouio de Lerida era de noch. Otro dia cato Julio Cesar por aquellos oteros o estidieran Petreo et Affranio con su huest, et uio cuemo eran ydos ende todos et fincaua el logar desamparado; e mando luego a las compannas tomar sus armas et passar el rio, et correr quanto mas pudiessen en alcanço daquellos que se yuan, que nin catassen por puent ni por uado, mas aun nadando o mester fuesse. E metios luego la caualleria a grand priessa a entrar por medio dell agua por uados e pielagos et por o quier que les acaeciesse a cada unos; e tan

36 e BN, *falta en EOC.*

periglosa era aquella carrera que, segund cuenta la estoria, muy grand miedo deuie auer de cometer a passar la aun el qui fuxiesse—que la deuie menos catar—que no el qui fuesse empos el por matarle; mas las cauallerias de Julio Cesar non la dubdaron poco ni mucho. E passando el rio moiaron se todos, et des que salieron all otra part auien grand frio dell agua que passaran, que yua grand et aun muy fria. Mas des que fueron ensugando, armaron se luego, et fueron a la mayor priessa que pudieron, enpos los dell otra huest, assi cuemo Julio Cesar les mando; et demannana fasta acerca de medio dia no fizieron al sino correr; e con el grand peso de las armas escalentaron. Et llegando, enbargaron luego a los de la çaga, de guisa que les non dexaron foyr. En tod esto Petreo et los suyos, que se cuydaran yr en paz, quando uieron a Julio Cesar uenir enpos si, començaron a dubdar si se irien de tod en todo, si fazer lo pudiessen, o si ficarien et tornarien a lidiar. E alli, o los de Julio Cesar los alcançaron, faziesse un campo muy ancho, et en medio del campo estauan dos pennas et unos oteros cabo dellas, et fazien se unas cuestas que yuan subiendo et yguauan con los oteros, et parecien dessa part los oteros como unados por que estauan cerca ell uno dell otro; e passauan por alli estonces unas carreras que yuan tuertas a unas et a otras partes et encubiertas entre los oteros et las pennas. Quando sopo Julio Cesar daquellos logares, mesuro que si Petreo et Affranio alli uiniessen ante que ell et los sos, et prisiessen las fortalezas, que se ternien alli, et entretanto que se ayuntarien los pueblos daquella tierra et que los acorrerien, et desi las otras yentes de contra occident que eran muchas e muy brauas; et que si assi fuesse, lo uno por la fortaleza del logar, lo al por la muchedumbre de las yentes que uernien muy apoderadas, que se les desuiarie la batalla con ellos de cuemo aquella ora la tenie guisada; demas que era la tierra dalli adelant muy encastellada et muy trabaiosa, et que los non podrie auer depues, et que se pararie por ello peor lo al que fincaua de conquerir. E dixo a sus compannas: «yd agora uos, que non catedes por otro ordenamiento nin por al en uuestra yda si non por yr muy apriessa, et passad a destaio delant aquellos que uan fuyendo; e assi como llegaredes, tan brauos uos les mostrad que tamanno miedo tomen ende, que por fuerça se ayan de tornar de faz contra uos; et, que maguer lo quieran, que non puedan morir fuyendo assi como medrosos, ca es uil muert quier pora qui la toma, quier poral qui la da: por que el que la suffre cae en ella uilmientre, et el quil mata no lieua ende complido prez; et por ende de caras reciban las feridas, et sera meior precio a uos et a ellos». Pues que Julio Cesar les ouo esto dicho, ellos fueron le muy mandados, et non atendieron otra cosa ninguna ni esperaron que les dixiesse mas, et metieron se a andar quanto | mas pudieron, et passaron delant a essos *F46 r.* de Petreo et de Affranio que fuyen et yuan corriendo pora sobir primero a aquellos montes et alçar se todos alli, pues que a Julio Cesar ueyen uenir daquella guisa en pos si. E pues que los ouieron alcançado, pararon se les delant, assi cuemo Julio Cesar les mandara. E tan de cerca estauan los unos de los otros de amas las huestes, que se ueyen muy bien; assi que los romanos que y uinien, que eran muchos de cada part, connocieron se ell hermano all hermano et el padre al fijo et cada uno a so parient. E pues que se fueron conociendo et uieron quamanno era el debdo entrellos, entendieron que aquella batalla cibdadana era, et mas que cibdadana; et que tal nemiga com aquella cibdadanos de Roma la mouien con soberuia et cobdicia, et ellos la farien. E maguer que eran alli uenidos pora fazer lo que Julio Cesar mandasse, dubdaron entre si los unos et los otros como farien, et estidieron quedados un poco. E en cabo mouiolos el parentesco que auien en uno, et començaron a enuiarse sus saludes por sennales mouiendo las espadas en buena manera. E tanto fue el desseo et ell amor que crecio entrellos, que les fizo crebantar las leyes et los mandamientos de sos sennores que les mandauan lidiar, et no lidiauan. E ley era estonces entre los romanos que no amasse amigo a amigo ni parient a parient mientre en huestes et en armas estidiessen unos contra otros, nil ouiesse piedat en batalla. Mas atrouieron se aqui las cauallerias de amas las partes uenciendo los el grand amor, et passaron los unos a los otros, pero que estauan alli en sus huestes por lidiar et matarse, et recibieron se muy bien como parientes tan de cerca et cibdadanos duna cibdat; e començaron a fablar en leatad et departir que entre tan parientes aquella nemiga tan grand non se podrie fazer sin mal estança et sin quebrantamiento de lealtad, et que no fuesse en

17 *E dice* quisa.—19 *E dice* quado.—28 unados *EQ*, vna o dos *B*, vnidos *Y*, uñidos *CO*.—30 ayuntarien *YBO*, -rie *E*. 33 quedos *BN*.

quanto ellos lo pudiessen desuiar. Mas desque se assentaron a auer sos solazes en uno, departieron en muchas cosas, fasta que uinieron a retraer de los fechos de sus batallas et contar de los colpes que fizieran y cada unos et de los grandes aueres et dotras muchas cosas que ende leuaran. E en contando de las batallas por o passaran, refrescose les ell amor daquella batalla a que eran alli ayuntados, et dexando las otras razones, tornaron a auiuarla: et assi se deuie complir lo que fuera fadado dell imperio de Roma. Demas muy grieue cosa es dexar el omne lo que mucho a tomado en costumbre, com ellos auien de lidiar entre si; et tan affechos eran a ello que se non pudieron ende partir. E con amor de lidiar por ganar y, crecioles en los coraçones la nemiga que auie de contecer; et con la grand cobdicia de la ganancia oluida se a los omnes ell amor et el parentesco muchas uezes, et assi contescio aqui a los romanos.

98. De cuemo Petreo departio a los romanos, que estauan en sus solazes, et les fizo començar la batalla.

Pues que uio Petreo como passauan los romanos de la una huest a la otra et se connocien et se fallauan todos los mas por parientes et los otros por muy amigos, pesol, temiendo que por los grandes recebimientos que se fazien et los muchos amores que se mostrauan, que si estoruados no fuessen, tan grand serie la su abenentia que non querrien lidiar, et que se farien un uando, et tornar se yen de parte de Julio Cesar; et fincarien ell et los sos enartados et maltrechos et como uençudos, e serien el et Affranio desapoderados del sennorio que tenien en Espanna, et Ponpeyo, so sennor, muy perdidoso por la mingua et la culpa dellos. E fue so acuerdo atal, pero que non salio a bien en cabo, de falagar a los suyos et tornarlos a so amor, de guisa que los metiesse a armas et que lidiassen. E tanto les sopo dezir, que alli o estauan los romanos de amas las huestes en sos solazes, fizo que començassen a ferir en los de la otra part assi como estauan desarmados. E andando ell armado, et firiendo en ellos de coraçon, partie les por o quier que los fallaua o estauan en sos solazes, dando en ellos a grandes espadadas, de guisa que todos los enboluie en sangre, por desbaratar et departir aquella paz entrellos si pudiesse. E con la muy grand sanna que tenie, por que ueye que aquel fecho serie a danno de so sennor Ponpeyo et de si, dio contra los sos grandes uozes, mostrando les las razones que aqui diremos que ayudaron mucho a mouer los a la batalla, et dixo les assi: «O caualleria sin coraçon et oluidadora de tu tierra et de las tus sennas et de los tos et del to derecho, e uos las otras compannas que aqui sodes comigo, ¿non podedes tener con la razon del senado, que es nuestra salut et nuestro | bien et la nuestra franqueza, et fazer por el? *F. 47.*
o si esto no queredes, fazed por uos, de manera que finque uençudo Julio Cesar et uos uencedores, et librar uuestra tierra de la seruidumbre del; e esforçar uos deuedes, si mas no, por nobleza et bondat de uos. E estas amiztades que uos agora aqui mostrades et que semeia que andades por ponerlas, dexat las agora, et lidiat, et deffendet a uos et a la tierra. Ca esto que uos queredes aun por seer uençudos, lo que Dios no quiera, podedes lo fazer en el cabo; et estonces uos estara muy bien, desque uieren que por uos no finco ninguna cosa de lo que fazer deuiedes. E agora quando estades en huest et en armas et anda en dubda la suerte de la batalla quales uençran o seran uençudos, tornat sobre uos, et lidiat como uarones leales. E si a uos cayere la suerte de la lid, fincaredes por sennores de uos et de uuestra tierra; e si por uentura dotra guisa uos acaeciere, estonces iredes sin uerguença a Julio Cesar, e pedir ledes atreuudamientre lo que del quisieredes, et que uos dexe a uida, pero que sodes uos agora cabdiellos et sennores de uos et de uuestra tierra; e Julio Cesar, si buen cabdiello et mesurado fuere, plazer le a de lo que uos aura ueydo muy esforçados, e otorgar uos lo a; ca los buenos principes guerreros, al que fuert et bueno ueen dell otra part, si por alguna guisa ganar le pueden et passar le assi, mas le precian despues et mas dalgo le fazen por ello. E si uos fizieredes como uos e dicho et buenos fueredes, lo uno seredes sin mal prez de la batalla de uuestros cibdadanos, lo al numqua morra el prez del uuestro fecho et de la uuestra lealtad ni el uuestro nombre. E la franqueza non se uende bien por tod ell oro del mundo, ca meior es que el et mas uale; et uos lidiat por ella et defendet la, ca sobrel defendimiento desta se espiende ell oro et la plata, et son preciados los buenos cauallos et guardados pora en las batallas, e ayuntadas las grandes flotas por mar, et cercadas las cibdades, et

6 aueres *falta* *E*, et de los gr. a. *falta* *O*; aueres e otras cosas muchas que *BN*.

27 *E dice* uencudos *y en 74 b 36.*—52 caualleros *OBN*.

fechos los fuertes castiellos et las otras fortalezas por las tierras; et como uos e dicho, lidiat por ella pora uos et a uuestra tierra, ca semeia que los nuestros enemigos yurado an por tener con la nemiga et desapoderar a nos, et meter nos en seruidumbre. E, caualleria de Roma, si uos yurado auedes ya otrosi a Julio Cesar de tener con el en tal fecho como este, que tan dannoso es a uuestra tierra et a los uuestros et aun en cabo a uos mismos, et lo fazedes por guardar lealtad et cuydades y ganar, no tengades que assi es, ni lo fagades; ca tal guarda de lealtad como esta dond se torna sieruo ell omne, uileza es et desonra de todos en tenerla. Et lo que lidiaredes por nuestro sennor Ponpeyo et por el senado, lidiar lo edes por derecha razon, et sera cosa guisada de no caer uos en culpa faziendo como deuedes, mas esperar perdon et gualardon aun por seer uençudos». E sobresto dixo Lucan, que fizo est estoria, que eran muy duras et muy graues las posturas de los romanos et las sus amiztades que ponien; ca la postura dond nace a omne grand uerguenna o desonra, non se deuie tener. Otro si dixo Petreo una razon contra Ponpeyo, su sennor, en esta guisa: «E tu Ponpeyo magno, que andas mouiendo las yentes por las tierras et sacando huestes pora parar azes, et llamas los reyes et los otros principes et uienen al to mandado de los cabos del mundo, muy poco sabes de lo que los fados te guisan. Prometudo te auien ellos bien andança et por uentura por lo que nos aqui fizieramos; mas segund yo ueo que fazen los de la tu part, mucho me semeia que ua dotra guisa; et en la feuza del esfuerço que en nos tienes, mester a que cates meior tu fazienda alla en las tierras por o andas, ca entre nos aca no falla ya la lealdad en quien se assiente ni quien la mantenga; assi que diries que quan aluenne les estas de los oios, tan aluen les eres de los coraçones». Desta guisa se razono Petreo ante las caualllerias et las compannas de los romanos et de los espannoles que eran con el, lo uno contra ellos, lo al contra Ponpeyo assi cuemo es dicho. Quand ellos oyeron estas razones tan fuertes et como les trauaua daquella guisa en lealtad, fueron luego mouidos a fazer la batalla, cuemo quier que lo tenien ellos ya en coraçon por sabor de ganar y. E muchos dellos y ouo que luego començaron a ferir en los de la otra part; et quanto los mas yuan firiendo, tanto mas se afazien a ello. Onde aduze aqui la estoria una semeiança sobreste ferir et dize assi: que assi se encendien a ello, como la bestia saluage que tienen domada yl dan alguna animalia a matar et, pues que beue de la sangre, que se acuerda de la crueleza que a natural en si, de guisa que al qui la aguarda et piensa della matarie o combrie[1] si pudiesse. F47r.
E assi fizieron alli los romanos de Petreo, que non cataron ninguna cosa contra los de Julio Cesar. E estando en uno en sos amores et en sos solazes, los unos retrayendo en sos fechos, los otros seyendo a comer, los matauan assi como estauan desarmados. E como quier que morissen y algunos de los de Petreo et de Affranio, muchos murieron y de los de Julio Cesar, pero que los no matauan los otros de buena guisa.

99. De cuemo Petreo et Affranio cometieron de lidiar con Julio.

Non fue tenuda por buena nin por guisada, segund las estorias cuentan aquella batalla que Petreo et Affranio mouieron alli et fizieron fazer entre los romanos estando ellos en sos amores como estauan. E por el fecho que fue desguisado, muestra otro si la estoria, que meioro la razon de Julio Cesar en las batallas que andaua faziendo contra Ponpeyo. Julio Cesar perdio en esta lid una grand parte de su caualleria, pero por tod esso non dexo el de seer muy esforçado, e ayudol Dios assi que ni en la batalla que fizo despues en los campos de Emacia, o uencio a Ponpeyo, ni en la de la mar de Marsiella contra los griegos, ni en la del mar de Faro que es Alexandria la de Egipto, non fue meior andant que daquella uez en Lerida, ca los cometio muy de rezio, et ucnciolos. E desque fueron uençudos, estidieron en si de amas las partes. E los de Petreo et de Affranio no osaron cometer mas a los de Julio Cesar, mas començaron a foyr pora tornarse a la uilla; mas non los dexaron los de Julio Cesar, et fizieron los entrar por aquel ual que yua entre aquellos oteros. E aquel ual ni auie salida all otra part, ni agua ninguna en tod el. E Julio Cesar, pues que los uio alli encerrados, asmo luego como los cercarie y, por que no ouiessen por o salir al rio ni a fuentes que auie muy buenas acerca del ual. E partio sus compannas, et tomo dellas a mano, et pusolas aderredor daquellas fuentes que las guardassen; las otras contra la salida del rio, de manera que los de Petreo et de Affranio non pudiessen auer agua de ninguna part, et que los aquexarien alli con la sed, de guisa que sin lid aurien a uenir a lo que el quisiesse. Los de Affranio, pues que se assi uieron encerrados et cercados que non podrien auer agua de nin-

gun logar, ouieron miedo que se podrien alli perder con grand coyta de set; e el temor que ende ouieron tornaron le en seer sannudos, et con la sanna fizieron grand so danno. E pues que uieron que de los cauallos non podien fazer en la angostura daquel ual ninguna cosa que en pro se les tornasse, mataron los. Sobre que departe la estoria en este logar, que tal conseio como aquel nin uuscar se ell omne tal ayuda, ni era cosa prouechosa nin de fazer poral qui sentido ouiesse o a quien su bien andança guiasse. E en cabo tanto fueron alli de la grand sed apremiados, que desmayaron todos los mas de la huest, et desesperauan ya de poder escapar a uida, et asmaran de foyr si se les guisasse. Mas lo uno que no auien por o ante los de Julio Cesar, lo al que por uentura no les touiera pro maguer que lo cometiessen, començaron los mayores a tornar en tener lo por mal si fuxiessen; e acordaron que era meior de salir et matar se con ellos, que no morir alli de sed. Desi salieron todos por lidiar con Julio Cesar. Mas quando paro mientes Julio Cesar et los uio uenir a la muert cuemo qui uiene cobdicioso et ciego a ella, no lo touo por bien, et pesol, et dixo assi a sus compannas: «Armad uos todos muy bien, et parad uos ordenadamientre contra ellos, et tened las armas de rezio como qui quiere ferir de coraçon; mas catad como desuiedes los fierros destos que assi uienen ciegos a la muert que non catan ninguna otra cosa, ca en toda Espanna non quiero yo desta uegada fazer batalla ninguna que con sangre sea, en quanto lo yo pudier escusar. E mesurar deuemos como no es uençudo de buena guisa qui con la garganta parada uiene assannar a so enemigo et ua a el de la guisa que estos uienen a nos. E el qui assi ua desamparado a la muert, como estos uienen a ella, no lidia; e con el qui no lidiare ¿que prez gana ell otro en la su lid? E esta mancebia que tan desiguadamientre corre, aborrida semeia que a la uida, et como sin recabdo et que se non precian, uienen a perder se; et esto serie a mio danno. Mas non seran feridos de la mi part, nin sintran la mi espada, nin se gozaran las mis armas de la su sangre que se aqui esparzera; et assi lo guardat uos todos, ca maguer que ellos quieran morir desta guisa, non quiero yo que assi mueran por que ni aurien ellos y prez, ni nos. Ca la batalla estonces es derecha et a nombre, quando
F. 48. de amas partes es egual». Desta guisa castigo Julio Cesar a los sos contra Petreo et Affranio et sus compannas, et ellos fizieron como les el mando. E Petreo et Affranio, pues que uieron a los de Julio Cesar estar sus azes paradas, et como nin derramauan ni salie ninguno a ellos a cometer de ferir, ni fallauan o complir la sanna que trayen, começaron a enflaquecer, et entendieron que aquello Julio Cesar lo auie castigado en estar los sos assi armados et tan apercebudos et non se mouer a ferir. E començaron los ellos a cometer, pero poco et flacamientre; e detouolos Julio Cesar fasta que se querie ya poner el sol. Desque entendieron Petreo et Affranio que non se les guisaua dauer la batalla como ellos quisieran, començosse les a toller la sanna et a amansar se les mas las uoluntades. E diz Lucano que les contecio alli con Julio Cesar en su sanna, como quando fiere alguno a otro, et pora poder despues meior con el, quel dexa desangrar por que enflaquesca; et desquel uee enflaquecido, cometel de cabo mas seguramientre et puede con el, et uencel: et tal maestria fizo Julio Cesar contra Petreo et Affranio. E pues que los uio salidos de la sanna et cuemo amansados, mando a los sos yr contra ellos so passo, las azes paradas como estauan, et que los fiziessen tornar al ual dond salieran. E ellos ouieron se a tornar por fuerça a aquel mismo ual; e ueyendose de cabo encerrados et sin toda agua, touieron se por muy quebrantados, et quexo les mucho la set, et començaron a cauar cada logar cuydando fallar agua; et tanta era la quexa de la set, que los caualleros cauauan con las espadas, e cauaron en muchos logares ademas, mas non pudieron sacar agua en ninguno, ca tod el suelo era penna et no manaua. E desque uieron que por trabaio que y leuassen, que lo no aurien, crecio les la sed muy mas; et por no auer ende tanta, dexauan de comer, si no que les no auie pro. E tomauan las foias de los arboles, et los grumos et las cortezas, et maiauanlas, et esprimienlas en las bocas por prouar si sacarien ende algun çumo de que se destellassen en las lenguas; e mamauan los ganados. E pues que se uieron en quexa de muert, començaron a maltraer su desauentura et tener por bien andantes a los que murieran en las otras guerras de los romanos, et dizien assi contra ellos: «Bien auenturados fuestes uos a los que Mitridates, el rey barbaro uuestro enemigo, enpoçono las fuentes fuyendo ante uos, et mato uos con las aguas dellas, ca pero auiedes dellas assaz, et no mu-

16 por do ante *ON*, por do yr ante *B*.—52 et a n. *falta en BN*.—52 a nombre *tambien Q etc.*, ha n. *C*.

18 *E dice* quado.—45 *E repite* dest. en las bocas por prou. si s. e. a. ç. de q. se d. en las l.—54 ca pero *también B*.

riestes penados de sed e segund la pena en que nos estamos dello; otro tal conteciesse agora a nos, que maguer que Julio Cesar mandasse echar podredumbres de bestias o quales quier otras poçones mortales en los rios o en las fuentes, que nos non dexariemos de yr beuer y, si otro estoruo no ouiessemos». E en cabo tanto los aquexo la grand sed, que por o estauan se cayen muertos tan bien omnes como bestias; et los que ende fincauan estauan todos por perder se.

100. De cuemo se dieron Petreo et Affranio a Julio Cesar.

Affranio et Petreo, pues que uieron que de tod en todo perderien sus compannas, et non podien al fazer ni les ternie pro en seer brauos, ouieron se a uencer, et dexaron se de trabaiar de armas. E Affranio, que mouiera esta contienda mas que Petreo ni otro princep de todas las huestes, fue alli mas manso, et el que primero demando pazes entre todos los otros. E maltrayendo a si mismo por que lo començara ni metiera a los otros en ello, uino luego con su huest derechamientre a Julio Cesar; e assi cuemo llego, paros antel con sus compannas, que traye muy desmayadas et cuemo perdudas ya, et muertas del periglo de la grand sed que auien passada et en que estauan aun. E pero que uinien uençudos et domados todos, tan bien los cabdiellos cuemo los otros, non dexo el de fazer en so contenent toda cosa que a la onra del so sennorio conuinie, ni de mostrarse por cabdiello; e començos a razonar et dixo assi: «Julio Cesar, si mi uentura fuesse que uil enemigo me ouiesse uençudo, manos auia yo aun et fuerça con que me matasse yo mismo et no el. Mas auemos lo contigo, que eres noble, et pedimos te mercet que nos dexes a uida; et tenemos que lo deues fazer, ca Ponpeyo nos dexo aqui por cabdiellos de la tierra, que gela guardassemos et gela deffendiessemos; e pues que tu uinies a conquerir la, nos non podiemos al fazer que bien nos estidiesse si no defender te la quanto mas pudiessemos. E des que tu uentura fue
F 48 v. que a nos uencist, ten que toda Espanna as ganada, et seguro puedes yr daquend. Y el peor fecho que nos aqui fiziemos fue que te nos dexamos uencer; en que fuemos desauenturados et sin coraçones et malos; et esto nos perdona tu». Estas razones, et otras que cuenta la estoria, razono alli Petreo por si et por Affranio et por los sos. Et plogo ende a Julio Cesar, e con alegria que ouo dello, començos a sonrisar, et recibiole les lo que dizien, et mouios a perdonarlos assi ques non detouo y mucho. E sobre la razon del perdon, entraron luego a fablar en pleyto de pazes; e la pleytesia fue tal entrellos de la parte de Petreo et de Affranio et de los sos: que dalli adelant que se non trabaiarien ellos de fazer estoruo ninguno a Julio Cesar, et quel darien las armas que y tenien; e Julio Cesar que los dexasse en paz alli en la tierra, et que no les trauasse de yr con el a aquella batalla que tenien que aurie con Ponpeyo, ca por ninguna manera non querien y seer ni les conuinie que mas no en guardar a Ponpeyo en aquello que pudiessen. Julio Cesar acogiosse a aquella pleytesia, et tomo les las armas, et solto los de la batalla et de la guerra, e dexo los en paz en so logar. E el pleyto puesto et firmado entrellos, mando luego Julio Cesar dexar las bastidas, et que se tirassen dend las guardas que auie puestas contra ellos, et que les dexassen fazer como a aquellos con qui auien ya pazes et eran de la su part, et fuessen por o quisiessen; et ellos fizieronlo assi. E pues que fueron soltados, diz que corrieron, tan bien la caualleria como los otros dessa hueste de Affranio et de Petreo, a los rios et a las fuentes et o quier que mas ayna pudiessen fallar agua. E tamanna era la quexa de la set, que no catauan los eguales por sos eguales, ni aun los menores por los mayores, si no que todos yuan de buelta qui mas et qui mas a meterse de pie et de cauallo all agua, por o quier que les acaecie et a lo primero que alcançauan. E tanta era la yent, e tan grand la priessa, que tod el rio enturuiauan; mas tan poco dexauan el agua turuia como la clara. E como fuera la sed de muchos dias et trayen los cuerpos secos, assi se detenien en el beuer, que non respirauan por tal de fartarse, que auien a caer en tierra. E a muchos dellos antes que posassen, desque beuien, cerrauan se les las uenas del respirar, et por mengua dell aer que no recibien, cayen muertos. Los otros que fincauan a uida perdien la sed beuiendo, mas no la cobdicia de beuer; e tal enfermedat cogieran de la sed, que estando llenos de agua, la cobdiciauan. Pero desque fueron comiendo, cobraron los neruios flacos su ualentia et los cuerpos sus fuerças; mas en muchos dellos no tan bien com antes. E sobresto fablo Lucano reprendiendo a aquellos que se trabaian de fechos darmas e quieren se tener uiciosos en huest, et dixo assi: «O desmesura gastadora de las

2 detouo *BNO*, deuoto *E*. – 13 en *EOC*, por *NBQ*.—36 mas otrosi tan poco, *BNQ*.—51 fabla *B*—repr. *BON*, deprend. *E*.

cosas, et que en comer not abondas de pocas uiandas; e tu, fambre glotona, que not cumple lo que puedes fallar por mar et por tierra; e tu, mesa deliciosa, llena de quantas cosas el comedor demanda ¿que sera de la tu natura, del to fecho et del to estado? Aprendet agora los caualleros et los otros omnes darmas que cobdiciades ayuntar muchos maniares et meter mucho en uos, uiuiendo en uicios a todos uuestros sabores, et por aqui sabet que pocas son las cosas con que uos conuiene a fazer uuestra uida en las huestes, et cuemo es otrosi poco lo que la buena natura demanda estonces; ca segund los sabios dixieron, el comer et el beber es fecho pora beuir, ca no el ueuir pora ello». E por end aquella caualleria et las otras compannas de Petreo et de Affranio, saliendo daquella affruenta en que fueran, ni demandauan uasos doro nin de plata nin dotra cosa ninguna que preciada fuesse, mas teniense por pagados dell agua turuia o qualquier que les acaecie, et sin otra cosa en que la beuiesen, si no la tierra; et con esto se tenien por pagados, et se les torno la uida, et guarecieron, et tenien que el pan et ell agua les era tanto cuemo si todos los uicios del mundo alli ouiessen. Aqui dexa Lucano esta razon, et diz la estoria que pues que ouieron firmada su postura con Julio Cesar et dadas las armas, que fue muy grand la quexa que ouieron por que a aquella contienda se metieran contra el; e otrosi por la affruenta et el periglo de la sed que alli auien soffrido, et por fiestas et sacrificios muchos que fizieran a sos dioses que los ayudassen et no fueron oydos dellos, antes salieron muy mal de lo que començaron. Pero en conortando se, dizien assi: Que pues que ellos en su pleytesia auien de no andar en aquellas contiendas dalli adelant, que ni tenie a ellos grand danno en seer uençudos, ni yazie y pro ninguno a los que los uencieran; ca tan
F. 49. luenga les fincaua la[1] guerra, et tantas las batallas por o auien a passar pora complir lo que Julio Cesar querie, que antes que las acabassen, serien muertos quantos con ell eran. E razonauan algunos dellos otrosi que bien auenturado serie el qui pudiesse saber el logar o auie de yazer mientre aquel destroymiento del mundo andaua en dubda. Mas respondieron algunos de los otros que aquello a los cansados pertenecie et a los necios, que no eran pora salir de su tierra, et que a aquellos bien les estaua de no yr en huestes nin seer llamados a armas et fincar en sos logares et tener los poplados como naturales. E departien otrosi en sos principes, et alabauan a Ponpeyo, diziendo como fuera fasta alli so cabdiello en las batallas, e que Julio Cesar les daua uida et salut pora dalli adelant. E fincaron desta guisa et por la razon que es dicha aquellos cabdiellos Petreo et Affranio et los sos, que ni ouieron que ueer mas en aquellas guerras et en aquellas batallas de los cibdadanos de Roma, ni fueron ende tenudos en ninguna cosa. E por tan grand nemiga tenien ellos aquella guerra et la batalla que auien a fazer por que era con cobdicia et con soberuia, que se touieron por omnes de buena uentura en auer razon de non seer y.

101. De cuemo Julio Cesar fue contra Ponpeo pora lidiar con el.

Las razones que nos fallamos que Lucano dixo de los fechos que Julio Cesar fizo en Espanna, contadas las auemos aqui, et daqui adelant diremos otrosi de lo que las otras estorias cuentan ende. Ponpeyo el Magno, pues que las Espannas ouo conqueridas, dexo y por mayores a Gneyo Pompeyo et a Sexto Ponpeyo, sos fijos, et con ellos por cabdiellos a Petreo et a Affranio et a Marco Uarro. E Gneyo Ponpeyo et Sexto Ponpeyo, pues que oyeron la contienda que se leuantara entre los cibdadanos de Roma, guisaron se et fueron se pora so padre Ponpeyo. E Julio Cesar, pues que ouo puesta esta paz con Petreo et con Affranio como auemos dicho, entro por Espanna adentro contra Marco Uarro. E Marco Uarro, pues que sopo de cuemo fiziera Petreo et Affranio, asmando que non podrie con Julio Cesar, pues que a los otros assi quebrantara, non se atrouo a tomar contienda con el; e assi como llego Julio Cesar, uino el con quanto poder traye, et metios en su mano a su mesura, et troxo dos compannas de legiones que eran treze mil et treynta et dos caualleros. E fueron estonce las Espannas aluoroçadas por aquella uenida que Julio Cesar fiziera tan a desora, et por los fechos grandes que auie fecho en ellas, segund auedes oydo. Pero con tod esto, y ficaron poderes de Ponpeyo et so sennorio, segund oyredes adelant de cuemo uino y otra uez Julio Cesar depues de la batalla de Emacia contra sos fijos de Ponpeyo. E Julio Cesar, non se queriendo detener mas y, tomo ende grandes compannas de caualleros et dotros omnes escollechos darmas pora la batalla que yua fazer, et començo de yrse contra Ponpeyo quanto mas pudo. E daqui de Espanna enuio

26 Varro *O*, Varo *EB*.—33 Varro *O*, Varo *EB las dos veces*.—34 fiziera *EONCQ*, fizieran *B*.

luego sos cabdiellos por las otras tierras. Curio a Secilia, et echo ende a Caton, que era del uando de Ponpeyo et la tenie por el, e apoderosse el della; e Ualerio a Sardenna, et segudo dend a Cotan; e Varo a Affrica, et desbarato y a Thiberon e gano la tierra. E Julio Cesar uino luego de Espanna pora Marsiella, e de guisa apremio a los de la cibdat por lo que auien fecho contra el, que se ouieron a pleytear que los dexasse yr con los cuerpos solos, et tomasse el todo lo al: muebles et rayzes, quanto ellos auien. E desque aquello ouo alli librado, fues luego pora tierra de Italia uuscar a Ponpeyo et al senado o quier que los fallasse. E mientre ellos andudieron en aquellas contiendas, los de las Espannas fincaron en paz lo mas que ellos pudieron, pero que los auie el bueltos cuemo auedes oydo. Mas agora dexa la estoria de fablar desto, et torna a contar de las batallas que Julio Cesar e Ponpeyo ouieron en uno. Mas porque dixiemos las yentes que uinieron en ayuda de Julio Cesar, queremos dezir las que ayudaron a Ponpeyo, e fueron estas segund las cuenta Lucano.

102. De las yentes que ouo Ponpeyo en su ayuda contra Julio Cesar.

Quando Ponpeyo oyo lo que Julio Cesar fazie en Espanna, punno el otrosi de se guisar et de auer amigos quel ayudassen contra el; e son estos los que uinieron en su ayuda: los poderes de los griegos: los de Amphisa, los del mont Parnaso, de Nisa et de Cirra, los
F. 49v. cabdiellos de Boecia que es Thebas, los de las riberas del rio Cephiso, los de Dirce, los de Cadmo, los piseos, los de las riberas del rio Amphiso, los de Sicania, los de la montanna Menalo, la caualleria de las montannas de Ethna et de Oete o se quemo Hercules, los tesprotes, los de Driopes, los del mont Caonio, los de la ysla Delpho la de Phebo, los de Salamina, et estas dos yentes llegaron alli por mar con sus flotas; Creta, que son cient cibdades; los de Nosia, dond son los buenos arqueros; los de Cortina de orient, que son otrosi arqueros muy buenos; Oricon et Dardania, los de las montannas de Athamas, los de las Enchelias, los de Cochis, los del mar Adriatico, los de Absirto, los de las riberas del rio Peneo, los de Thessalia, los de Yolcon, de tierra de Emonia; los de la ysla Colcos, los del mont Hemo de Tracia, los de Pholoe, los de la ribera del rio Estrimon, los de Con de Barbaria, los de Peucen, los de las riberas del rio Ystro, los de Mesia, los de las riberas del rio Cayco, los de las montannas de Yda, los de Arisbe, los de Pitane, los de las Celnas, los de las riberas del rio Marcia, los de las tierras dond nace ell oro en Asia, los de las riberas del rio *Pactolo, los de Ylio de Troya, los pueblos de Siria, los de las riberas del rio Orontes, los de Minos, los de Damasco, los de Gaza, los de Ydume, los de Tiros, los de Sidon. E estos pueblos, que diremos agora daqui adelan, son los que uinieran por mar de tierra de Cinosura otrosi en ayuda de Ponpeyo: los de Phenicia, los de Menphis de Egipto, los del mont Tauro, los de Tarso de Persia, los de Mallas de Coris, los de tierra de las postremeras Egas, los de la montanna Silix, los de los postremeros terminos de orient, los de las riberas del rio Ganges, los del rio Yndo que son los de las Yndias, los del rio Ydaspe que entra en Yndo; alli fueron las yentes duna tierra dessa parte de India o se faze el mucho açucar, e otras yentes dotras muchas tierras dalla de que la estoria non pone los nombres; e las yentes de Caldea que aorauan el fuego. A esta batalla uinieron las yentes de Capadocia, e los pueblos del uicioso mont Amano, e los de Armenia del rio Niphat, los de las seluas de las Coatras. Allí se ayuntaron a esta batalla los de Arabia, e los orestas que son los postremeros pueblos daquella part de orient, e los cabdiellos de Carmania que es contral abrego. Alli uinieron los de somo de las riberas del rio Eufrates e los del rio Tigre; otrosi fueron y los turcos que eran buenos arqueros; alli llegaron los pueblos de Scicia los que el rio Bactros encierra daquella par con el mar que se yela y de frio, e los de las grandes seluas de Yrcania, los de Lacedemonia, los enincos, los de Sarmacia, los mochos que son yent cruel, los de la ysla de Colcos, los de las riberas del rio Phasis, los del rio Alis o mataron al rey Creso, los del rio Tanais dalli o nace en la cabeça de los montes Rifeos et parte a Europa dAsia, los de Sidonia, los de las riberas del rio Arimaspo, los sarmatas, los massagetes, los gelones, los

4 Cerdeña *B*.—5 Cotan *ECQB*, Çotan *N*.—Varo *O*, Varro *E*.—6 Tyberon *BN*, Tebiron *C*.—35 Parnaso *NO*, Par eso *E*.—36 Boeçia *también OBNQ*, Boezia *C*.—39 Anphiso *BN*.—41 Echna *Q*, Ethina *EC*, Ethina *O*, Elina *BN*.—46 Nosia *Q*, Nesia *EBN*, Venecia *O*.—50 Cochis *EO*, Cothis *C*. los de C. *falta en QBN*.

1 Yolcon *BN*, Yelcon *FOC*.—6 Mesia *EOBQC*.—8 Celnas *EO*, Celuas *Q*, Çelinas *C*, Çehias *N*, Zechias, *B*.—9 Marçia *BNO*.—11 Pactalo *EC*, Pactado *BN*, Poctado *Q*, Natalo *O*.—14 Tiros *O*, Stiros *B*, Sciros *EC*, Saros *N*.—*Después de* Sidon *repite E*: e estos pueblos. E estos p.—17 los de Ph. *falta QBN*.—19 Mallas de Coris *EOBNCQ*.—21 Silix *EBNC*, Silro *O*, Selix *Q*.—32 seluas Coatras *NB*, no *Q*.—41 parte *BO*, etc.—43 enincos, *EO*, euintos *N*, enicos *B*, eniços *Q*.—50 masagentos *B*, masogentes *CQ*, massegotes *E*, masog. *O*

de Libia de Amon que es Jupiter el de las arenas de Affrica; daquellas tierras uinieron las yentes que auien nombre marmaricas, e los de tierra de los mauros de occident cuemo ua por Libia a adelant fasta las Sirtes Paritonias et llega a las riberas del mar de orient, todos fueron alli. E tantos reys et otros principes como estos que auemos aqui dichos uinieron a Ponpeyo el grand por ayudalle en aquella batalla. E ni el rey *Ciro contra Thamiris reyna de las amazonas, ni el rey Xerses sobre *Grecia ni el rey Menelao sobre Troya, numqua tantas yentes ayuntaron; nin desque el mundo fue non fueron ayuntadas en un logar tamannas compannas cuemo aquellas, et que assi fuessen departidas por caras et por uestiduras et por costumbres, cuemo alli se ayuntaron estonces. Onde diz la estoria esta palabra en este logar: «dio Farsalia a Julio Cesar a uencer a ora tod el mundo por que lo tomasse el todo duna uez cuemo princep bienandant». Daqui adelant diremos de las batallas que aquel Ponpeyo el grand et Julio Cesar ouieron en uno, et fueron dos. E contar las emos aqui segund que las fallamos en la estoria de Paulo Orosio, et en la de los principes de Roma, et en otras que acuerdan con ellas.

F 50. 103. | *De la primera batalla de Ponpeyo el grand e de Julio Cesar.*

Ponpeyo escogiera la cibdat de Duracio, que es en Grecia en ribera de la mar, por mas fuert et meior pora guerrear della con Julio Cesar. E tenie y estonces Ponpeyo grandes poderes, pero nol eran aun llegadas todas las yentes que en su ayuda uinien. E Julio Cesar, pues que lo sopo cuemo eran Ponpeyo et los senadores en aquella cibdat, cogios luego con sus compannas, que traye tantas otrosi que eran ademas, e passo a Grecia e fue derechamientre por cercar a Ponpeyo en aquella cibdat de Duracio. E assi cuemo llego, assentos muy acerca de la uilla. Mas auie ya fecho Ponpeyo aderredor de la cibdat dell un cabo una grand carcaua que tenie quinze mil passos, e dell otra part le yazie la mar. E nol pudo alli fazer Julio Cesar danno ninguno. E Ponpeyo, desque ouo esfortalecida la cibdat daquella guisa, dexo a Julio Cesar yaziendo en aquella cerca, et salio el por mar, et fue a un castiello que estaua y en la ribera de la mar — e teniel un cabdiello que dizien Marcellino, et era del uando de Julio Cesar — e combatiol, et prisol luego et derribol todo, et mato quantas compannas y alcanço de los de la otra part. Otro si Julio Cesar, quand aquello sopo, leuantos dalli et fue a combater otro castiello que tenie otro princep que llamauan Torcat, et ayudaua a Ponpeyo e estaua y con ell una companna de caualleros et dotros omnes darmas, et eran seys mil et seyscientos et sesaenta et seys, que se fazie una legion complida. E començo Julio Cesar a combater los muy de rezio, et tenie los ya muy arrequexados. E llego el mandado a Ponpeyo, et pues quel dixieron el periglo en que estauan aquel cabdiello et su companna, cogios el dalli con sus huestes pora yr acorrerle. E Julio Cesar, pues que sopo cuemo uinie Ponpeyo apoderado pora librar dell el castiello et las compannas que y eran, dexo la cerca et salio contra el. E aquel | princep Torcat otrosi, desque se uio des- F 50v.
cercado, salio luego et fue en espaldas de Julio Cesar. E Pompeyo e Julio Cesar, desque fueron cerca uno dotro et se ueyen ya las compannas de las huestes, quedaron et estidieron en si cada unos aquel dia. Otro dia mannana ordenaron amos los principes sus azes, e fueron grandes los poderes de amas las partes, e lidiaron, et fue la lit muy fuerte et muy ferida, et duro tod el dia fasta acerca de la noch. Pero en cabo uencio Ponpeyo e fuxo el Cesar; e non quiso Ponpeyo yr mas enpos el ca era ya noch. E tan quebrantado yua el Cesar, que si Pompeyo tras el ouiesse ydo, alcançaral, et ol matara ol prisiera. Onde cuentan las estorias en este logar que dixo Julio Cesar mismo esta razon sobrello: «que nin Ponpeyo sopiera uencer, ni Julio Cesar pudiera seer uençudo, et que no touiera guisado de lo seer en ningun logar mas que en aquel». E pero que assi escapo dalli, otorgosse depues por uençudo daquella uez, ca lo fue. E mato Ponpeyo en aquella batalla quatro mil caualleros de los de Julio Cesar. E tantos fueron los que y murieron de las caualerias de los romanos, que entrellos et las otras yentes que se y perdieron no ouieron cuenta. E de las dos batallas de Ponpeyo et de Julio Cesar, en que fueron ellos mismos, esta fue la primera; e ouieronla en Grecia, en tierra de la cibdat Duracio cerca aquel castiello de Torcat. Agora diremos de la otra batalla que fue la grand en que acabo el fecho destos dos principes.

3 marmariçios *Q*, marmoricas *O*, marmonicas *E*, marmonitas *C*.—5 Parit. *EBQC*, Paric. *O*, Parc. *N*.—10 rey Creso *EOCBNQ*—Thomyris *O*, Thamaris *ECBN*.—12 sobre Egypto *EOCQBN*.—20 a ora *EBNOCQ*.—32 Duraçio *BNO*, Duratio *E*.—34 della a Jullio *BN*, *no Q*.—43 Duraçio *BNO*, Duratio *E*.—49 esf. *OC*, eff. *E*, afort. *QB*, enfortalescida *N*.

7 Torcat *O*, Torat *ECQ*, Torad *BN*, *y lo mismo en las lineas 21 y 58*.—22 *E dice* uencudo.

F. 51. 104. [1] *De la segunda batalla de Julio Cesar et de Ponpeyo, et de la muerte de Ponpeyo.*

Pero que Julio Cesar se uio tan maltrecho daquella uez, no desconorto por tod esso, teniendo que aquel auenimento de las auenturas del mundo era; e que assi cuemo fuera uençudo aquel dia, assi podrie el uencer otro si su uentura fuesse que Dios le ayudasse. E cogios luego dalli con sus compannas, et fuesse quanto mas pudo pora tierra de *Epiro, et uino a Thesalia o cuentan las estorias que tenie Ponpeyo sos poderes muy grandes. E Ponpeyo enpos el con muchas yentes et muy bien guisadas. E aqui lidiaron amos de cabo en los campos de Emacia, e ouieron la grand batalla que es la muy nombrada et en que se acabo el so fecho dellos, en manera que numqua depues lidiaron uno con otro. En esta batalla fueron ayuntados los mayores poderes que se numqua ayuntaron en una batalla que ouiesse seyda fasta aquel tiempo, ni con Hercules ni con Alexandre el grand. E la cuenta de los omnes darmas que se acertaron en aquella batalla quantos fueron, et ell ordenamiento de las azes que alli pararon fue este: Ouo Ponpeyo en esta batalla ochaenta et ocho legiones, que en cada una dellas auie seys mil et seyscientos et sesaenta et seys omnes darmas a cauallo. E destas fizo Ponpeyo tres azes, et puso las a tres ordenes; e de omnes a pie touo quaraenta mil; e paro en la siniestra part seyscientos caualleros de los mas prouados en armas: en la diestra, quinientos. E sobresto, reyes et senadores et otros caualleros romanos muchos ademas. Et estos sin la otra yent menor et de menores armaduras que era muy grand sin cuenta. E en la delantera puso compannas de los senadores et de los otros caualleros adelantados et nobles de Roma, que auien fechas muchas batallas et grandes por si et las uencieran, et toda la nobleza de orient con ellos. E touo Julio Cesar otrosi de caualleros ochaenta compannas de tales cuemo las que dixiemos de Ponpeyo, pero auie ocho menos que el, de que fizo sus azes e ordenolas en tres ordenes otrosi; et de omnes a pie fasta treynta mil, et eran diez mil menos que los dell otra part; e de otros caualgadores fasta mil. En este logar dizen las estorias esta palaura: «e qui alli estidiesse, uerie los poderes de los romanos ayuntados en los campos de Farsalia pora matarse unos a otros. E poderes tales, que si desabenencia no ouiessen entre si et en uno acordassen, ningunos otros pueblos ni reyes ni otros principes, aunque se ayuntassen todos, no los podrien soffrir por ninguna guisa, nin tener se les en campo ni tras cerca». E luego de las primeras feridas, uencieron se los caualleros de Ponpeyo de la siniestra part, et descrobiron las azes de los sos daquel cabo. E firien se otrosi por las otras partes de las azes muy de rezio et matauan se, tanto que en dubda estido la batalla luenga parte del dia quales la uençrien; et estando ellos en esto dizie Ponpeyo contra los suyos que fuessen buenos, pero que escusassen todauia de matar a sos cibdadanos quanto pudiessen. Mas no lo fazie assi Julio Cesar, ante prometie a los suyos que a los que no fuessen caualleros et lo quisiessen seer que los guisarie el et los armarie, et a los de las otras maneras que les farie mucho dalgo, et que fuessen todos buenos; mostrando les por razon que el cauallero, pora seer bueno en fazienda, que la faz dura cuemo de fierro la deue auer. En este logar cuentan algunas de las estorias el fecho de la batalla desta guisa et dizen assi: que aquel dia que estos dos principes se ayuntaron et començaron de lidiar, que los godos que eran con Ponpeyo que fueron mas fuertes en aquella batalla, et que firieran y mas de rezio que otra yent que y ouiesse, et que requedaron la hueste de Julio Cesar, et aun que les fizieron tornar se atras yaquanto. E por ell esfuerço et la fortaleza destos, que fue Julio Cesar turuiado, et que tanto ouo grand miedo, que asmo de foyr, si non quel acorrio la noch et diol conseio al miedo. Et la batalla partios assi daquella uez. E tornaron otro dia a la batalla, el tanto fincaran escarmentados de amas las partes, que se partio el miedo en todos; e el dia segundo non se atrouieron a cometer se, ni lidiaron; e passaron aquel [1] dia daquella guisa. E los que esto assi con- F 51 r.
taron, touieron que esta lit que fizieron aquel dia et la que al tercer dia despues, que por sennas batallas fueron contadas; e segund esto, fueron tres las batallas que Ponpeyo et Julio Cesar ouieron en uno. E pero que lo auemos nos dicho en la batalla dante desto segund las otras estorias, ell arçobispo don Rodrigo cuenta en este logar que dixo Julio Cesar esta razon en la arrancada del primer dia daquella batalla segunda; que nin sopiera Ponpeyo uencer, ni Julio Cesar seer uençudo; por que si uencer sopiesse, que con tan

11 Eripo *Q*, Eyrpo *B*, Eypo *N*, Egipto *ECO*.—48 mill *BN*, *falta EOCQ*.

12 *F. dice* uencrien, *QO* cençerien.—34 turuado *OBN*, torbado *Q*.—39 se partio *EBOQ*.

brauos et tan fuertes uarones como el tenie en las compannas de los godos, que uenciera a Julio Cesar. E los que estas batallas assi departen cuentan que luego enpos esto, cobdiciando Julio Cesar lo que antes cobdiciaua de seer el solo sennor de tod ell imperio, non gelo suffrio el coraçon et acordo sus compannas et sus poderes a grand priessa et con grand acucia, si quier por que fincaua ya uençudo et affrontado en lo que auie fecho con Ponpeyo; e torno et cometiol de lidiar de cabo. Et Ponpeyo, tanto se asseguro en las batallas que auie auudas con el, que no ouo cuydado de seer qual pudiera et cuemo lo touiera guisado, et fue uençudo el et toda su huest, e comnençaron a foyr derramadamientre et sin uerguença, et los de Julio Cesar empos ellos firiendolos lo mas que podien. Et tan rezios fueron y et tan luengo ell alcanz, que murieron en aquella batalla de los de Ponpeyo quaraenta uezes mil caualleros, et centuriones sennores de cient caualleros XXXIII. Et este fue el cabo desta batalla, et fizieronla en los campos dun logar que dizen Paleofarsalo. Et fue Julio Cesar uencedor et onrado della. Quando Ponpeyo uio que era uençudo el et los suyos, fuxo al puerto de Penetanis o tenie la su flota, e metiosse apriessa en una naue con quantos y copieron de los de su companna que alli llegaron con el, et passo a Asia, et cogios por Chipre adelant et fues pora Egipto al rey Tolomeo Dionis — que fincara chico en el regno despues de su padre, et le ouiera este Ponpeyo en comienda y en guarda, et comendaran gele el senado et la cort — et yua por demandarle quel diesse su ayuda, ca leuaua en coraçon de cobrar et cometer de cabo a Julio Cesar et lidiar con el. Et assi cuemo llego a la ribera, acogieron le muy bien los de la tierra por mandado desse rey Tolomeo Dionis, que era mancebiello et salie omne bollicioso et sabidor de mucha nemiga. Et ouo miedo que si a tan grand princep cuemo aquel el diesse con ques pudiesse librar daquel quebranto en que era caydo, que tanto esfuerço et cobro tomarie y, que se podrie tornar despues en desfazimiento de so regno, et seer el por y echado del. Ca segund las estorias cuentan, los romanos a los que primero atrexieron por amiztad, en seruidumbre los tornaron despues. Mas assi acaece muchas uezes: que pues que ell omne cae en una malandança, luego le uienen otras; et desta manera contescio alli a Ponpeyo, ca aquel rey de Egipto por librarse de la contienda de que ouo miedo en que cadrie por ello, asmo de matar le, et trabaios de fazer lo. E por encobrir se que ni lo entendiesse Ponpeyo ni otri, llamo dos de sos castrados, et dizen las estorias que eran los mayorales dellos; e por fazer su semeiança de recebir bien et onradamientre a Ponpeyo en su uenida et quel plazie mucho con el, mando les que subiessen en un batel, e saliessen a el dentro a la mar o uinie en su naue, et quel dixiessen cuemo era trabaiosa la entrada daquel puerto pora las grandes naues, et que entrasse con ellos en aquel batel, et que ellos le leuarien por el logar que sabien que saldrien a tierra sin todo trabaio; et que no cogiessen y con el otros de su companna, et pues quel touiessen en so poder, que se apartassen de la su flota y luego en la mar, et quel descabeçassen. E destos castrados all uno dizien Potino et all otro Achillas. E fueron, et fizieron lo assi cuemo les el rey mando. Et segund cuenta Lucano, descabeçaron le con la su espada misma, ueyendo lo de la naue Cornelia su muger et Sexto Ponpeyo so fixo et las otras compannas que eran y con ellos; sobre que fizo Cornelia luengo tiempo llanto et duelo qual non fue omne qui mayor uiesse ni oyesse fecho dotra duenna por so marido, assi cuemo dize en el libro del Lucano. Et desquel ouieron descabeçado dandol antes otros muchos colpes, echaron el cuerpo en la mar; et touieron la cabeça et la sortija, ca assi gelo mandara el rey. Et desque aquello ouieron fecho Potino et Achillas, fueron se pora Dionis | quanto mas pudieron, e mostraron le cuemo *F. 52.* fizieran so mandado, et dieronle la sortija et la cabeza, et mostraron le cuemo fuera todo, et contaronle nueuas de Cornelia et de las otras sus compannas, et todo lo al que y aprendieran. Et Dionis, asmando cuemo en tan grand fecho, cuemo aquel en que Julio Cesar fuera contra Ponpeyo, que alli uernie tras el et tras los del so bando; et que si y uiniesse, dandol el cuemo en present la cabeça et la sortija de Ponpeyo que aurie so amor por y yl ganarie de guisa que ni fiziesse mal ninguno a el ni a lo so; et aun, que si el guisar lo pudiesse, que desquel touiesse assessegado yl ouiesse assegurado en el so amor, quel farie aquello mismo que a Ponpeyo: e assi lo cometio despues aquel rey Tolomeo pora complir lo si pudiese, como contaremos

20 xl^a vezes mill *también CO*, xl mill *BN*.—22 *EQC repiten* cient cient—treynta et tres *O*, XXIII *EQ*, veynte et tres *C*, XXIIII *BN*.—27 Penetanis *también OBNC*, Penetauis *Q*.

52 fiziese *BN*, *no Q*.—53 lo començo aquel rey *BN*, *no Q*.

adelant en los fechos de Julio Cesar. Et Cornelia et los fijos de Ponpeyo, quando uieron la muerte de so sennor, sabiendo cuemo non podrien al fazer contra ello nin dar y otro conseio, fuxieron del poder daquel rey quanto mas pudieron. Et los fijos de Ponpeyo uinieron se pora Espanna. Et Dionis, luego que sopo la muerte de Ponpeyo, enuio so poder tras aquella su flota que fuye; e a quantos end alcançaron mataron los et fizieron los pieças a todos muy cruelmientre, et dieron con ellos en la mar. Pues que auemos dicho de la muerte daquel Ponpeyo el grand et del desbarato de las sus compannas, diremos agora de los annos que el uisco et de los fechos granados que fizo en ellos. E esto assi se suele dezir de los grandes omnes en sos acabamientos: lo uno por mostrar la onra dellos, lo al por dar mayores uoluntades a los altos principes et a los otros omnes buenos que lo oyeren, et tomen por y coraçones pora fazer lo meior.

105. De la alabança que cuenta Plinio de Ponpeyo el grand.

Plinio fabla de las naturas et de las noblezas de los omnes en el XXVII capitulo del seteno libro de la Natural Estoria, et dize sobre razon de alabar los nobles fechos de Ponpeyo el grand et de Julio Cesar, que mayor onra era de Roma que la su alabança della fuesse contada de dos principes o aun mas que duno solo; por que quantos mas buenos principes y ouiesse, tanto mas alabada et onrada era Roma. Et diz assi, que maguer que Julio Cesar era tan grand omne et fiziera tanto cuemo auemos dicho et diremos aun, que pero este Ponpeyo el grand mantouiera Roma ante que el et fue sennor del so imperio, et no otro princep ninguno como el fastal so tienpo. Et conquirio muy grand part de las mayores tierras del mundo, et metiolas so el sennorio dell imperio de Roma, et fue el sennor dellas por Roma. Et tanto puio a seer omne de grand guisa et tantos fizo de buenos fechos et granados, que diz que si las batallas que el uencio et todos los sos grandes fechos et las sus noblezas contasse omne, que non solamientre las lides et las conquistas del grand Alexandre, mas aun las de Hercules et del princep Libero padre que conquirio a Asia et fue sennor della, non serien mayores nin mas que fueron las daquel Ponpeyo el grand. Ca el cobro el regno de Sezilla que auie perdudo Roma, et gano a Affrica et las metio so el poder de los romanos, lo que numqua fiziera otro princep ante del; desi uino a las Espannas, et lidio con los espannoles et uenciolos; et tomo y por fuerça ochocientas et setaenta et VI entre uillas et castiellos grandes, et conquirio la tierra et las yentes, et ayunto daquella uez las Espannas all imperio romano. Et esto fue de las Alpes fasta las postremeras tierras de occident. Et desbarato los cossarios que robauan los puertos et las tierras et tenien presos todos los mares. Et tod esto dexo ell en escripto. Et fue aquel Ponpeyo el grand de los mas mesurados et mas complido princep de bondat que en el mundo ouo fasta en la su sazon, segund cuenta del la estoria de Orosio. Et siempre bien andant et muy auenturado en guerras fasta que Julio Cesar le uencio, assi cuemo oystes. Mas agora dexa la estoria de fablar del, et torna a contar de cuemo Julio Cesar fizo dalli adelant fasta que murio.

106. [1] De cuemo Julio Cesar uino a Alexandria la de Egipto, et mato al rey que descabeçara a Ponpeyo, et dio la tierra a la reyna Cleopatra. F52 r.

Quando Julio Cesar ouo uençudo a Ponpeyo yl fizo foyr, puso en recabdo tierra de Thessalia lo mas apriessa que pudo, et assessegola so ell imperio de Roma et que fuesse todauia de la su part. Et dexo les ordenado cuemo uisquiessen unos con otros segund sus posturas, fasta la su uenida; et non se detouo y mas poco ni mucho, et fuesse luego tras Ponpeyo por nol dar uagar por que pudiesse cobrar contra el, ca bien sabie que daquello se trabaiarie Ponpeyo si nol uiniesse lo quel uino. Et llegando a la mar que era en derecho de Egipto, sabiendo cuemo fuera alla Ponpeyo a demandar ayuda al rey Dionis que era so criado, ouo su flota grand et bien guisada, et metiosse en la mar a grand priessa, et fuesse derechamientre pora la cibdat de Alexandria, asmando que alli serie el rey et alli uernie Ponpeyo a el. Et el rey Dionis, pues que sopo de la uenida de Julio Cesar, mando guisar sus compannas et enuiol a recebir, et recibieron le muy bien. Et mando luego el rey adozir la cabeça de Ponpeyo et la sortija, et cuydando se engraciar con ello a Julio Cesar, pararon gelo delant como por present quel fazie el, et

28 XXVII *BNQ*, XXVIII *EOC*.

2 las m. *FO*, los metio *BNQC*. — 6 dccc et lxx vj *Q*, seyscientas et set. et vi *EO*, dccc lx iij *BN*.

con que tenie quel plazrie. Mas Julio Cesar, quando lo uio, pesol muy de coraçon, ca non quisiera el tanto mal pora Ponpeyo, ni que tan grand uaron cuemo aquel que assi fuesse muerto. Et penso estonces en ell estado deste mundo et en el de los omnes mesquinos cuemo uiuen en el et passan; et lloro tanto, quel cayeron las lagrimas por los pechos et por el regaço, et fueron muchas ademas. El rey de Egipto, pues que uio que assi fazie Julio Cesar, fuesse repintiendo en so coraçon de lo que fiziera, et començol a contar cuemo conteciera el fecho, et la razon por que fiziera el aquello; et trabaiauas daquella guisa de sacarle de tristeza et de sanna quanto el podie; mas en cabo nin pudo nil touo pro esso ni la nemiga que fizo. Et Julio Cesar nol oyendo bien lo que dizie, dexol assi, et leuantos, et entro en so palacio, et encerros en su camara. Quando uio el rey Tolomeo Dionis que Julio Cesar nol recibie aquel present, quel el fazie, cuemo el cuydara, et entendio quel pesara mucho con el, touo que aquello que auie fecho nol saldrie a bien, et trabaios si se le guisasse de fazer le cuemo fiziera a Ponpeyo. Mas faziesse ya tarde: lo uno por que lo no cometiera en la mar en el recebimiento de su uenida o non fuera la guarda de Julio tamanna, lo al que era ya Julio Cesar apercebudo de la su nemiga, cal auien contado por qual art engannaran a Ponpeyo et cuemol mataran non se guardando el dellos. Et Julio Cesar oyera dezir en fazannas que bien auenturado era aquel a quien los agenos periglos fazien apercebudo et sabio et se castigaua et se guardaua por ellos, et guardosse el quanto pudo por lo que acaeciera a Ponpeyo. E el rey Tolomeo Dionis con maestria trabaios de fazer le grandes onras et apartarle en conuites et en otras maneras por quel pudiessen coger en mano et auer le en so poder, de guisa que cumpliesse el la traycion que auie asmada. Mas fue Julio Cesar tan apercebudo et tan castigado que se non quiso apartar de los sos por que non se pudiessen apoderar del por ninguna manera; et Tholomeo non lo pudo
f. 53. guisar. | E pues que uio que non podie por alli, uusco esta otra carrera: de aluoroçar el pueblo contra el; et mando a los que guardauan los thesoros de los tiemplos et de los reyes que los leuassen ende encubiertamientre, de guisa que no lo entendiesse ninguno, et que los condesassen en otros logares seguros; desi que tomassen a mano compannas armadas et fuessen et cercassen el palacio a Julio Cesar, dando uozes et grandes alaridos et diziendo que el mandara tomar los thesoros de los tiemplos et de los reyes; et estonces que se aluoroçarien la yent de la cibdat et tod el regno et se leuantarien contra el por esta razon; et guisolo assi. E sobresto estaua Achillas el cabdiello de Tholomeo fuera de la cibdat con muy grand huest, aquel que descabeçara a Ponpeyo con ell otro que auie nombre Potino, et enuiol dezir el rey por pueblo que dexasse alla su huest et uiniesse el con pocos, que querie fazer fiestas et onras grandes a Julio Cesar. Et mandol emporidat que uiniesse bien guisado pora fazer lo que oyredes adelant. Et guisos luego et cogios a uenir; mas no cuemo qui uiene a onrar fiesta, mas pora lidiar et matar. Et trexo su huest en que auie ueynte mil omnes darmas. E quando fue acerca de la uilla, paro sus azes et ordenolas et començo de combater la cibdat muy atreuudamientre de la part o posaua Julio Cesar. Et esto fazie el por que el de fuera, et el concejo de la cibdat de dentro, combater le yen et quexarle de guisa que o se metrie en so poder a su mesura, o entrarien la casa por fuerça yl prendrien. Et estaua la flota del rey Tolomeo daquella parte de la cibdat o posaua Julio Cesar; et tanto auie Tholomeo a coraçon de complir alli lo que querie, que no cato la perdida que el y tomarie; et enuio so mandado a Achillas que encendiesse aquella su flota et que la fiziesse llegar al muro por que se aprisiesse el fuego a las casas, et ardiendo que llegarie a la posada de Julio Cesar; et que duna guisa o dotra que se perderie y ell et los sos. Et Achillas fizo lo assi, et ardio una grand parte de la uilla que lo non pudieron amatar. Et cuenta en este logar la estoria de Paulo Orosio que seyen alli en unos palacios bien quaraenta mil libros condesados en que fueran ayuntadas todas las gestas et todos los buenos fechos de los reyes de Egypto et de los otros nobles uarones et de muchos principes de las otras tierras; et daquellos libros los unos fueran alli fechos de las gestas de la tierra, los otros fizieran los reyes dalli adozir de las otras tierras dond quier que los pudieran auer. Et pero que se quemaron las casas, diz que se non quemaron los libros por muchos buenos dichos de castigos et de exiemplos que auie en ellos, et el saber de las antiguedades que era muy noble cosa et non quiso Dios que se perdiesse. Et Julio Cesar, quando se uio tan coytado, salio much apriessa de la uilla et fuesse pora su flota; et priso luego una ysla que estaua acerca, que llamauan el Faro en aquella tierra. Et uino alli contra Julio Cesar

de parte de Tholomeo un princep, que dizien Aquila, con grand poder dunos caualleros que llamauan los galbinianos, et eran muy buenos en armas, et lidiaron, et fue la batalla muy fuert, et murieron y muchos caualleros de Julio Cesar cuemo uinien maltrechos de Alexandria por los trabaios de la luenga carrera; et ellos otrossi mataron a todos los que fueran en la muerte de Ponpeyo. Et tanto fue alli aquexado Julio Cesar, que se ouo de acoger por fuerça, et metios en una pinaça, et del grand peso de los sos ques metieron y con el, safondos la pinaça, assi que la cubrio ell agua; et finco Julio Cesar en la mar sin todo nauio. Et leuaua en la mano unas cartas, et alço dell agua aquella mano con ellas et nado con ell otra dozientos passos, et llego a una naue de las suyas, et acorrieron le apriessa et metieron le en la naf. Et quando llego la su flota, cobro luego, et fue contra Tholomeo que uinie a el; et lidiaron; et uencio Julio Cesar, et prisol. Los de Alexandria, quando lo sopieron, pidieronle so rey, diziendo que los romanos ge le dieran; et el soltol por aquella razon, et diogele, castigandol que antes quisiesse auer paz con los romanos que non guerra. Mas Tholomeo non gelo quiso creer, et luego que fue suelto, guisosse et torno a lidiar con el; et uenciol Julio Cesar otra uez, et desbaratol mala mientre toda su huest. Et murieron y de los sos en aquella batalla ueynte mil omnes, et dieron se a prision doze mil con unas naues luengas fechas cuemo galeas en
F 53 r. que andauan, et estas eran[1] setaenta. Et de Julio Cesar fueron y muertos fasta quinientos. Tholomeo, fuyendo de la fazienda, metios en una pinaça et yuase; et tan grand fue el peso de los sos que se metieron y, que fue el nauio a fondon, et murio y el; et echol ell agua a la oriella; et la loriga que traye uestida era doro; et los quel fallaron tomaronle et aduxieron le a Julio Cesar. Et el sopo en uerdat de los sos que tenie presos, que aquel era el rey Tolomeo, ca tal loriga non la traye otri en todos los de Egipto sino el. Et mando Julio Cesar tomar la loriga, et enuio la a los de Alexandria, que era cabeça de Egipto; et ellos connosçieron la et entendieron que era muerto o preso, et dieron le la tierra. Et ell apoderos della, et ouo alli sus uistas con la reyna Cleopatra, que era hermana daquel rey Tolomeo; et Julio Cesar diole los regnos de Egipto, et dexo la reyna dellos. Et fues dalli luego pora tierra de Siria.

107. De cuemo fizo Julio Cesar en Asia.

Siria es una tierra que yaze en la partida de Asia; et Julio Cesar, tanto yua bien andant et con grand poder, que andido por ella et por las otras tierras dAsia cuemo quiso, que no fallo y estoruo ninguno. De Siria uino a la ysla de Ponto que es cosa muy nombrada; et lidio alli con el rey Farnaz, fijo del rey Mitridato, et uenciol, et dexol por suyo. Et dalli se torno pora Roma; et fue y recebido muy bien a grand marauilla, cuemo oyestes que lo fuera Ponpeyo otra uez. Et fizieron le daquella uenida dictador, et otorgaronle el consulado de Ponpeyo que les demandara antes. Pero fizieron los romanos enpos esto sos cabdiellos de las cauallerias et de sos poderes cuemo solien primero, mas a ninguno non dieron poder dalli adelant que fuesse egual con el de Julio Cesar. Et el por razon del sennorio dell imperio que auie todo yl acrecio mucho, llamosse Cesar Augusto; et en el quedaron et se acabaron todos los nombres de los principados que en la corte de Roma ouiera fasta alli de las ordenes de las cauallerias, et en el se mudo la manera del sennorio dell imperio et el nombre del princep. Et llamaron a el Cesar Augusto, e del nombre deste tomaron los emperadores que enpos el uinieron Cesares Augustos. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar desto, et torna a contar de las cauallerias de Roma et de sos cabdiellos. Mas por que en los fechos de los romanos tanne mucho de los de Espanna, por esso non podemos escusar que no fablemos dellos. Et pues que auemos contado por que auie nombre Cesar, queremos dezir otrossi de los nombres de los otros cabdiellos de Roma cada unos por que eran assi llamados.

108. De los nombres de los principes et de los principados de Roma.

Los nombres de los principes et de los cabdiellos de Roma et los sos sennorios ouieron nombres de muchas maneras por las razones que agora departiremos aqui. Roma fue poblada andados del comienço del mundo et de Adam cinco mil et ochaenta et un anno. Et primero regnaron y reyes. Et la primera puebla de Roma fue ayuntada de muchos uarrios et auie nombre Valencia. Et Romulo que fue el primero rey que y regno et ayunto la cibdat daquellos uarrios, mudol aquel nonbre Valen-

1 galbinianos *también BNQ.*

28 tomaron... Augustos *igual en QC, etc.* — 45 señorios *LC*, soñoros *OBNQ.*

cia et llamola Roma del suyo mismo. Otros cuentan en las estorias antiguas de Espanna que quando el rey Rocas andido por el mundo uuscando los saberes, assi cuemo es ya contado en el comienço desta Estoria dEspanna, que uino por aquel logar o depues fue poblada Roma, y escriuio en dos marmoles cuatro letras: las dos en ell uno et las dos en ell otro, que dizien Roma, y estos fallo y despues Romulo quando la poblo, et plogol mucho por que acordauan con el so nombre; et pusol nombre Roma. Et ueyendo cuemo crescie el fecho della, con grand sabor que ouo de leuarla adelant, escogio del pueblo cient uieios de los mas sabios que y fallo, et dio los por ueedores de los fechos de la cibdat et del comun, et mando que por el conseio et por el seso dellos se guiasse et se mantouiesse todo so los reyes; et a todos en uno pusieron les nombre «el senado», et a cada uno dellos por si llamaron «senador». Et dieron les este nombre duna palabra que dizen en latin *senes* por ancianos, que muestra tanto cuemo omnes
F. 54. que son[1] de buen seso et que lo deuen seer. E esto se usa aun agora entre los moros et los iudios, que a aquellos que an a mantener los pueblos so el rey, que maguer que sean mancebos, llaman los uieios; et por end llamauan a estos de Roma «senadores», et al conseio que auien ellos todos de so uno «senado». Pero estos senadores non fueron metudos en cuenta de sennores, pues que no eran dados sinon por ueedores et por conseieros. Enpos esto mesuro otrossi Romulo cuemo se podrie guardar et deffender la cibdat et ensanchar en senorio, et tomo del comun mil mancebos de los que entendio que serien meiores darmas, et armolos, et fizolos caualleros, et partiolos por ordenes, et dio les sus noblezas por que fuessen buenos et guerreassen bien por la cibdat. Et llamo los *milites* desta palaura mil, por que eran tantos. Empos esto a tiempo perdieron los reyes el sennorio, et contecio en el regnado del rey Tarquinio al que dixieron soberuio que fue el postremero dellos; et estol contecio por un so fijo que forço una duenna en Roma et por otras cosas que el se fizo. Et los senadores et el comun, pues que non quisieron reyes, fallaron por so acuerdo que les cumplie de auer entre si algunos omnes buenos por mayores qui los conseiassen en la cibdat et en huest et en todos sos fechos; et escogieron daquellos que uieron que eran mas guisados, et fizieron la priuança et el poder della cuemo en manera de sennorio, pero en razon de conseiar et no mas; et dieron la a dos dellos, por que si el uno saliesse malo que saldrie ell otro bueno et endereçarie al malo a fazer bien. Et establecieron los por cabdiellos de los conseios, et llamaron a ellos «consules», et al sennorio daquel poder que les dauan dixieron «consulado». Onde este nombre consules tanto quiere dezir como conseieros, et consulado cuemo conseiamiento. E pusieron luego que ningunos dessos consules, pero que fuessen buenos, no ouiessen duna uez el consulado mas de un anno, et all otro anno que pusiessen y otros. Pero a los que buenos salien, fazien les esta gracia de poner los otra uez por consules, mas toda uia entrando en medio entre los sos consulados al menos un anno. Et entre los senadores et los consules auie este departimiento: que los senadores conseiauan en la cibdat, los consules otrossi en la cibdat et en las huestes et eran dados por cabdiellos en aquel poder sobre todos. Despues daquello yuan los consules con la hueste de los romanos por cabdiellos o quier que los senadores et el comun los enuiauan. Et los consules, por el sennorio que leuauan de la cort sobre los de la huest, començaron a passar a mas que no deuien ni les era dado, et otrossi lo fazien a las uezes en la cibdat. Estonces el senado et el comun, teniendo aquello por mal, tomaron conseio contra ello, et fallaron se en poner un cabdiello que ouiessen siempre consigo en la cibdat et en sus huestes o mester fuesse; e quando los consules fuessen contra ellos mas de so derecho, que aquel cabdiello les dixiesse que lo no fiziessen, et que les fiziesse usar de los sos derechos et guisassen por que uisquiesse la yent en paz; e si por alli lo non quisiessen dexar, que ge lo no suffriesse, et el con el comun que gelo uedassen. E a este princep pusieron nombre «dictador», et al so poder «dictadura». Et segund el latin nuestro et ell arte de la rectorica, que es el saber de fablar apuestamientre, dictador tanto quiere dezir cuemo dezidor, que dize mucho et todauia bien et apuesto. Mas en aquel poder et en aquella dignidat que los romanos fizieron desto, tanto quiere seer dictador cuemo mandador, et dictadura tanto cuemo mandado; et assi lo fallamos en la Estoria de los reyes de Roma, et es esto cuemo comendador o comendaduria. Depues daquello fizieron otro poder luego esse anno mismo en que fizieron dictador, et a los cabdiellos del

25 vsa *OB etc*. usan *E*.—54 la priu. *EO*, la prouinçia *BNQ*, los principes *C*.

14 otros *EOQC*, otro *BN*.

llamaron «maestros», et «maestrado» a la su dignidat. Et los maestros mandauan et cabdellauan las cauallerias. Et estos maestros de las cauallerias no auien tamanno poder cuemo los dictadores porque eran a so mandado. Mas aun por tod esto non podien con los consules; tanto eran apoderados en el fecho de la cibdat et tenien se ya con ellos los senadores. Et de guisa fue el pueblo agrauiado de las cosas que les fazien los consules et el senado, que ouieron ende a toller los consules cuemo fizieran a los reyes; e fallaron por bien de auer entre si en cada una de las compannas de sos linnages sennos cabdiellos, que fuessen sos alcaldes apartados et a quien uiniessen a sos
F 54 v. pleytos et los deffendiessen del senado | et de los consules. E porque dizen en latin *tribus* por linage, et eran aquellos tomados por cabdiellos cada uno del so linage, touieron por guisado los que lo ordenaron de llamarlos «tribunos» daquella palabra *tribus*. Mas aun por todos aquellos otros cabdiellos, los consules non quedauan de fazer en el fecho de la cibdat lo que les semeiaua et lo que querien. Et el pueblo, quando esto uieron et que dotra guisa non podrien con ellos, tollieron les aquel poder et non quisieron que fuesse aquella dignidad, et desfizieronla. Et cataron diez omnes buenos de los que entendieron que serien pora ello, et pusieron los en el logar dellos que diessen conseio a lo que los consules les dauan, et que mantouiessen tod el fecho de la cibdat. Et mandaron que les llamassen «los diez uarones» cuemo llamauan a los cient senadores. Et ell uno dellos ouo nombre Apio Claudio. Et el primer anno andidieron muy bien en so fecho; mas en el segundo anno fueron los romanos en hueste contra los latinos, et estando ellos en aquella huest en un mont que dizien Algido, aquel Apio Claudio quisiera forçar en la cibdat una donzella uirgen, fija dun cauallero daquellos que eran alla. Et el cauallero, desque lo sopo, uino a la uilla et mato a aquella su fija por que ninguno de los otros diez non se atrouiesse a cometer de fazer otro tal fecho; et depues tornosse a la guerra a seruir su soldada, et de guisa aluoroço toda la huest por aquel fecho, que todos fueron mouidos contra aquellos diez, et tollieron los ende luego, et aun diz la estoria que fueron iusticiados. Empos esto cataron cuemo diessen conseio al fecho de la cibdat, et fizieron en logar de ellos et de los consules otra dignidat dotro poderio nueuo. Et el sennorio daquel poder fue tal que dieron a los quil ouiessen que mandassen las cauallerias, et los caualleros otrossi ques mandassen por ellos en tod el fecho de la cibdat; et asmaron sobresto cuemo podrie seer et acordaron desta guisa: que assi cuemo se partieran por compannas et fizieran tribunos por iuyzes et cabdiellos pora cada una companna el suyo, que partiessen todo so comun en quatro partes, et diessen en cada part un linage dond tomassen cabdiello por quien catassen todos los otros daquella quarta part. Et tomaron quatro de los meiores omnes que entre si fallaron et que mas eran pora ello, et alçaron los por sos cabdiellos, et pusieron dos dellos en logar dun consul; et fueron desta guisa quatro por dos consules. Et a estos cabdiellos deste poder que fazien de nueuo llamaron «tribunos», et al so poder «tribunado»; et dieron les este poder a la manera de los otros tribunos que fizieran de cada companna. Et a aquellos primeros dixieron «tribunos de las compannas», et a estos quatro mayores llamaron los «tribunos de las cauallerias o de los caualleros». Mas los mayores quatro dellos, que eran en vez de los consules, poco tiempo duraron ellos et el so poderio, ca los tollieron ende. Et uagaron en la sazon que esto fue los mayores sennorios de la cibdat quatro annos, et tornaron se de cabo a auer sos consules cuemo los ouieran antes. En cabo llegaron los cesares et quedaron todas las otras dignidades. Despues uinieron los emperadores con los cesares. Et en estos dos principados de los cesares et de los emperadores desque ellos començaron duro el sennorio del imperio de Roma fastal nuestro tiempo. Agora por las razones que dichas auemos deuedes saber quales son las maneras et los departimientos de los principes et de los otros cabdiellos que ouieron a tiempos sos poderios sobre las cauallerias de Roma et las mandaron. Et fueron estos alçados en las priuanças de sos poderes unos empos otros, cuemo aqui seen escriptos:

109. Dell ordenamiento de los cabdiellos de Roma.

| Reyes, Consules, Dictadores, Maestros, Tribunos, Los diez omnes buenos, Tribunos de cabo, Consules de cabo, Cesares, Emperadores. F. 55

Todos estos principes et cabdiellos se començaron por tiempos departidos desta guisa: Los reyes et la cibdat de Roma ouieron comienço en uno; et esto fue andados del criamiento del mundo et de quando Adam fuera

38 los dauan *tambien* BNO

fecho cinco mil et ochaenta et un anno; los consules dozientos et quaraenta et tres annos depues de la puebla de la cibdat; los dictadores et los maestros nueue annos despues que los consules; los tribunos de los linages siete annos enpos los dictadores et los maestros; los diez omnes buenos quaraenta et dos annos despues que aquellos tribunos; los otros tribunos mayores que fueron puestos en logar de los consules cinquaenta et ocho annos despues de los diez uarones; ffueron fechos de cabo los consules despues de los tribunos mayores no a luengo tiempo, mas pero aqui no fallamos a quantos annos; et uinieron los cesares luego despues de los consules et de los dictadores et aun en uno con ellos, que aqui no ouo en medio tiempo ninguno departido, ca fallamos que Julio, que fue el primero cesar, se llamo consul et dictador con otorgamiento de la corte de Roma, pero seyendo lo el solo en el sennorio et no otro compannero con el. Et aun dizen las estorias que otrossi fizo Octaviano Cesar Augusto en so comienzo, que se llamo dictador. Los emperadores uinieron otrossi en uno con los cesares, et los unos se llamaron cesares, los otros emperadores, et los que quisieron lo uno et lo al. Et estos de quien aqui fablamos fueron los principes dell imperio de Roma et del mundo, et estas las ordenes de las cauallerias et de los sos principados et estos son los ordenamientos de los principes et de los principados et de las cauallerias de Roma, segund las estorias cuentan. Empos estos ordenamientos que auemos dichos de las cauallerias de los romanos et de sos principes et de los sos poderios, uieron los omnes buenos en la corte de Roma cuemo eran y mester otras priuanças menores sin que se non podrien complir bien los fechos de los mayores; et porque los consules et los otros principes non podien seer todauia en cada logar dell imperio, acordaron de dar algunos a quien pusiessen en sus prouincias et en sus cibdades por las tierras que mantouiessen los pueblos en justicia et recabdassen los sos derechos et les guardassen el so sennorio; et por que estos que ellos ordenauan de poner alli aurien de andar en los fechos delant los otros omnes de las tierras, llamaron les en latin *presides* et *prefectos*, que dize en el nuestro lenguage tanto cuemo adelantado, assi cuemo fueron en Espanna Affraneo et Petreo et Labieno et Acio Uaro et otros muchos. Pero entre los adelantados a que dixieron *presides* et a los qui prefectos, fallamos que ponien este departimiento; que llamauan *presides* a los que auien de ueer las prouincias et las tierras, et eran otrossi tanto cuemo defendedores; et por ende dizen en latin *presidium* por adelantamiento o por deffendimiento. Et prefectos eran a los que ponien en las cibdades, et estos son los merinos o los alguaziles de las uillas o los sobre alcaldes. Empos esso pusieron conseieros de los principes et priuados et mandaderos con qui fiziessen saber por las tierras lo que ellos querien et por quien sopiessen las respuestas dalla. Et otrossi fizieron cogedores et recabdadores de los sos derechos et de los tributos et de los aueres que auien a auer por las tierras. Et por que los buenos fechos tan bien de las otras yentes cuemo los suyos dellos et las marauillas que contescien por las tierras se non perdiessen por mingua de escreuir los, dieron pora ello escriuanos que los escriuiessen et los ayuntassen a las estorias romanas. Et llamaron a todos estos en latin *necessarios;* et a los conseieros de los reyes et de los otros principes llamauan *assecretis;* e por mandaderos dizien *arresponsis* et aun legados; et a los cogedores et recabdadores de los sos pechos, *questores;* et a los escriuidores de las estorias *ystoriagraphos;* et *nescessarios* [1] a los que eran priuados de los *F 55 r.*
reyes et de los otros principes. Mas de todos estos sennorios et priuanças no fablaremos nos mas daqui adelant, si no de los principes por quien se mantouo el fecho de Roma. Et por que se muestren mas endereçadamientre las ordenes de los principes et de los cabdiellos de quien aqui fablamos, et se sepa por i meior la estoria de los sos fechos, ponemos los nos en este logar por orden cuemo regnaron unos enpos otros. Et primeramientre et en so cabo los reyes, ca fueron primero; et desi los consules que uinieron luego empos ellos; et entre los consules, los dictadores et los maestros de las cauallerias; et los tribunos assi cuemo fueron fechos los unos destos entre los otros; et desi de los emperadores. Et contaremos luego de los reyes que fueron primero.

110. De los primeros reyes de Roma pues que la cibdat ouo este nombre.

Del rey Romulo, que poblo la cibdat et la ayunto, cuemo dixiemos, yl mudo aquel nom-

10 lvllj años *también BO*, lvij años *N*. — 15 *E dice* cosules. — 22 *E dice* Octov. — 30 de los may. *también BNO*.

14 della *B*. del *N*.

bre que auie antes et la llamo Roma, fasta los primeros consules regnaron y siete reyes. Et los nombres et el tiempo que regnaron fue este: Romulo regno treynta et nueue annos.—Numa Ponpilio quaraenta et uno.—Tullio Hostilio treynta et dos.—Marcho Anco ueynt et tres.—Tarquinio Antigo treynta et siete.—Tullio Seruilio treynta et tres.—Tarquinio el Soberuio treynta et cinco.—Los annos que estos siete reyes regnaron, segund que la Estoria de los principes de Roma los cuenta, son por todos dozientos et quaraenta. Agora uos diremos de los consules.

111. De los consules del primer anno.

Los nombres destos reyes et los annos de los sos regnados contamos nos aqui, assi cuemo dixiemos, segund la Estoria de los Romanos; mas los nombres de los consules et de los dictadores et de los otros cabdiellos et principes contar los emos cuemo los dize Paulo Orosio por las razones de los sos fechos et de los sos nombres segund cuenta la su Estoria. Et tomamos los nos dalli maguer que ponemos aqui otrossi de las otras estorias lo que y fallamos que conuenga a esta Estoria dEspanna. Peró los consules del primer anno dezimos en este logar cuemo seen en la Estoria de los Romanos que los departe estos solos meior que otra estoria. Et fueron estos cinco: Bruto Junio Lucio, Tarquinio Colatino, Lucio Ualerio Publicola, Spurio Lucrecio Tricipitino, Oracio Puluillo. Estos consules daquel anno primero, no auiendo a seer mas de dos en el anno, fueron cinco cuemo es dicho, et dezir uos emos por quales razones. Ell uno de los dos primeros fue luego echado de Roma por que auie nombre Tarquinio cuemo el rey Tarquinio el Soberuio a quien tollieron el regno yl echaron ende; et non quisieron que dalli adelant cibdadano que Tarquinio ouiesse nombre, que en toda la cibdat touiesse priuança nin poder ninguno, ni aun que y fincasse ni morasse. Los otros dos consules daquellos cinco moriron ante que ell anno se acabasse: Bruto el primero de todos fue ferido en una batalla que ouo con Aruns, fijo daquel rey Tarquinio, que guerreaua a Roma por que tollieran el regno a so padre, queriendo que ge le diessen de cabo; et mataron se y Bruto et aquell Aruns uno a otro. Spurio Lucrecio murio de su dolentia ante que se cumpliesse ell anno de su consulado, et pusieron en so logar a otro que dizien Oratio. Pero fueron desta guisa que dixiemos cinco los consules del primer anno, agora diremos de los nombres destos et de los otros.

112.[1] *De los consules et de los otros principes de Roma por sos nombres cuemo uinieron en el sennorio unos empos otros.* F. 5c

Bruto Lucio Junio.—Tarquinio Collatino.—Lucio Ualerio Publicola.—Spurio Lucrecio Tricipitino.—Oracio Puluillo.—Largio, dictador.—Spurio Cassio, maestro.—Marcho Ualerio, dictador.—Tito Gesonio, consul.—Publio Minucio.—Marcho Fabio.—Gneyo Manilio.—Quincio Cincinato, dictador.—Emilio Tercio, dictador.—Camillo, dictador.—Camillo, tribuno.—Tito Quincio Cincinnato, tribuno.—Fabio, consul.—Manilio Torquato.—Tito Quincio, dictador.—Gayo Sulpicio, dictador.—Gayo Marcio, consul.—Marco Ualerio.—Manilio Torquato.—Decio Mur.—Claudio Marcello.—Valerio Flaco.—Veturio.—Postumo.—Papirio.—Fabio Maximo, cinco uezes.—Decio Mur, tres uezes.—Papirio.—Fabio Gurges.—Curio.—Dolobella.—Emilio.—Leuino.—Fabio Gurges, la segunda uez.—Gayo Genucio Clepsina.—Sempronio.—Apio Claudio.—Quinto Fabio.—Gneyo Cornel Asina.—Gayo Duilio.—Gayo Acilio Floro.—Lucio Scipion.—Cathilino.—Duilio, la segunda uez.—Manilio.—Regulo.—Gneyo Emilio Paulo.—Fuluio, el mas noble.—Seruilio Scipion.—Sempronio Tartamudo.—Lucio Cecilio Matello.—Gayo Comodo.—Furio Placido.—Athilio Regulo.—Manilio Uulso.—Claudio.—Gayo Junio.—Lutacio.—Quinto Lutacio Catulo.—Manilio.—Tito Sempronio Graco.—Gayo Ualerio Falcon.—Tito Manilio Torcado.—Gayo Atilio Bubulco.—Fuluio.—Postumo.—Lucio Emilio Catulo.—Gayo Atilio Regulo.—Manilio Torcado.—Fuluio Flaco.—Flaminio.—Claudio.—Cornel.—*Minucio.—Publio Cornel Scipion, Scipion el de Annibal.—Publio Sempronio, el Luengo.—Scipion, el que uino primero a Espanna.—Flaminio.—Lucio Emilio Paulo.—Publio Terencio Uaro.—Iunio, dictador.—Sempronio

4 *E. escribe sólo* nue; ix *BNOQ.* -6 Marco Anco *EOBNQ,* Marco Uaro *C,* Mario Uaro *U.*—7 Tar. Ant XXXVIII *Q,* XXVII *N.*—12 quaraenta *todos los mss.* - 32 Colatino *N,* Conlat. *EOB.* -33 Spurio *BQ,* Espurio *NO,* Purio *ECU.*—34 Puluillo *BNQ,* Puluio *EC,* Puluioyo *O.*—48 Aruns *O,* Arrups *EBN,* Arrupes *Q,* Arruuios *CU.*

1 Aruns *O,* Arups *C,* Arrups *EBN,* Arrupes *Q.*—15 Puluillo *NB,* Puluio *E.*—Largio *O,* Lercio *EB.*—17 Gesonio *ONBQ,* Gesomo *EC.* – 18 Muniçio *B,* Numicio *ENQC.*—25 Marçello *BNO,* Macello *E.*—29 Dolob. *BNOC,* Doleb. *Q.*—33 Açilio *Q,* Atilio *EC; todos los ms. unen* Floro *al nombre de* Lucio Scip.—Cathilino *EBN,* Chatilino *Q,* Cathilmo *C.*—34 Duilio *también CQ.*—38 Placido *BN,* Placidio *EO.*—40 *Los ms. unen* Cat. *al* Man. siguiente.—41 y 42 Cayo *O,* Aayo *E.*—46 Numicio *EBNOCQ.*

Graco, consul. — Fabio Maximo. — Claudio Marcel.—Gneyo Fuluio.—Publio Sulpicio.—Scipion, proconsul.—Marcel, consul.—Fabio Maximo.—Crispino.—Claudio Neron.—Marco Libio Salinador.—Escipion Affricano.—*Licinio Crasso.— | *F 56 v.* Gayo Cornel *Lentulo.—Publio Elipeo.—Sempronio *Tuditano.—Fauio.—Lucio Ualerio Flaco.—Marco Porcio Caton.—Publio Scipion, ell otro Affricano.—Tito Sempronio, el Luengo, otra uez.—Marco Acilio Glabrion.—Marco Claudio Marcel.—Quinto Fabio Labion. — Lepido. — Marcio. — Publio Licinio Crasso, otra uez.—Gayo Cassio el Luengo.—Lucio Licinio.—Aulo Postumo Albino. — Scipion Nasica. — Lucio Censorino. —Marcho Manilio.—Gneo Cornel Lentulo.—Lucio *Mumio.—Apio Claudio.—Quinto Cecilio Matello.—Lucio Cecilio Matello, cinco uezes.—Fabio Maximo Seruiliano.—Marco Emilio Lepido.—Gneyo Hostilio Mancino.—Mancino.—Bruto.—Seruio Fuluio Flaco. —Quinto Calpurnio Pison.—Scipion Affricano.—Pison.—Rutilio.—Publio *Licinio Crasso. —Perpena.—Gayo Sempronio *Tuditano.—Marco Acilio Capiton.—Scipion Affricano, la segunda uez, el que destruxo Çamora.—Marco Emilio.—Lucio Orest.—Marcio Plaucio.—Marco Fuluio Flaco.—Lucio Cecilio Matello. —Quinto Tito Flaminio.—*Opimio.—Gneyo Domicio.—Fauio.—Quinto Marcio.—Publio Scipion Nasica.—Lucio Calpurnio Bestia.—Aulo Postumo.—Mario.—Lucio Cassio.—Cassio.—Gayo Manilio.—Quinto Fauio Maximo. —Mario, la quarta uez.—Mario, la quinta uez. —Catulo.—Publio Matello.—Mario, la sexta uez.—Matello Numidico.—Mario, la setena uez.—Lucio Apuleyo Saturnino.—Saufeyo.—Labieno.—Gneyo Dolobella.—Lucio Gigan.—Caton.—Ponpeyo.—Rutilio.—Sexto Julio Cesar.—Lucio Marco.—Silla.—Gneyo Ponpeyo, otra uez.—Porcio Caton.—Gneyo Ponpeyo, de cabo.—Silla, la setena uez.—Sulpicio.—Sinna, la tercera uez.—Mario, la ochaua uez.—Sertorio.—Gneyo Carbon.—Otauio.—Sinna, la quarta uez.—Silla, otra uez.—Quinto Sceuola. —Gayo Carbon.—Lucio Domicio.—Publio Antistio.—Quinto Matello.—Gneyo Ponpeyo, otra uez.—Lucollo.—Quinto Catulo.—Scipion Lelio —Marco Mario.—Gayo Mario.—Publio Seruilio.—Apio Claudio.—Matello Domicio.— | *F. 57.* Ponpeyo el Grand, otra uez.—Julio Cesar, otra uez.

Et destos ouo y muchos que fueron consules dos uezes et tres et quatro, et aun fallamos que algunos dellos siete uezes, por que salieron buenos en el fecho de la cibdat et del comun. Sennorearon los consules con los dictadores et con los otros cabdiellos que fueron fechos en el so tiempo dellos quatrocientos et treynta et ocho annos. Et son, segund esto, los annos del comienço de la cibdat por todos fastal primero anno del regnado de Julio Cesar sietecientos menos uno. Agora diremos de los cesares et de los sos fechos et de los otros que acaecieron en las Espannas en los sos tiempos. Et fueron estos los cesares de la quinta edad:—Julio Cesar, dictador et consul.—Octauiano Cesar, dictador et Augusto.—Agora diremos de los fechos dellos. Mas por que auemos dicho muchas uezes esta palabra Cesar, et la auremos aun a dezir muchas uezes en esta estoria daqui adelant, et es palaura estranna, queremos departir en este logar dond fue tomada et por que razon la llamaron a este Julio. Et otrossi diremos por que llamaron emperador, et dond fue tomada esta palaura; desi tornaremos a las razones de los fechos que el fizo empos esto et a las de los otros principes que uinieron despues del que assennoraron en las Espannas.

113. Este nombre Cesar de que palauras es tomado et por quales razones, et a quien le llamaron primeramientre et a quales despues, et que quier dezir.

Cinco razones ponen los sabios por que fue dicho este nombre Cesar et llamado a Julio que fue el primero quel ouo: la primera razon fue que quando la madre de Julio estaua de parto del, cuentan cuemo no podie encaescer et muriesse; et los qui la guardauan, ueyendo cuemo se murie de tod en todo, fendieron la et sacaron le del uientre por alli uiuo este ninno. Et en latin dizen *cedere* por taiar o por ferir o bater con uerga o con alguna otra cosa tal, et por que fue sacado aquel ninno del uientre de su madre fendiendola cuenta *Hugutio que por esso le llamaron Cesar. La se-

5 Lucinio *EC*, Lucino *O*, Lus. *Q*.—6 Tentulo *EBNQC*, *unido al* Publio *siguiente*.—7 Elipeon *BN*.—Tutidano *EOBC*, *etc*.—12 Lepido *O*, Lepio *EBNQ*.—13 Lucinio *ECOQ*, Linyo *B*.—14 Lyçinio *O*, Luc. *EBNCQ*.—15 Çensorino *Q*, Censorio *EBNO*.—17 Memio *EOQC*, Menio *BN*.—20 Mançinio *O*, Mancilio *EBNQC*.—23 Rutil. *OB*, Rutulio *E*, Retulio *C*, Reculio *Q*.—Lucinio *EOBNQC*.—24 Perp. *BO etc.*, Perpenn *E*.—Tutid. *EOBNQC*.—25 Atilio *EOBN*.—26 segunda *QC*, ij *BN*, sesta *O*, Xa *E*.—el *falta en OBNQ*.—27 Marcio *EBNQC*.—29 Spinio *EBC*, Esp. *N*, Pinio *O*, Sçipnio *Q*.—35 Cat. *BO*, Quatulo *EN*, Quaculo *Q*, Quetulo *C*.—37 aufeyo *E falto de inicial*, Aufeyo *ON*, Laufayo *C*.—44 Otauio *O*, Otauia *EBN*.

2 *NB añaden* Sç. Lilio, Paulo Çipion, Mar. Maurio, *pero Q pone igual que ECO*.—13 XXX et ocho *también QBNCO*.—21 *Edice* Octou.—29 que llam. *también BNCOQ etc.*—51 Huguitio *E*, Huguiçio *OQ*, Huguyçio *C*, Eguiçio *B*, Oguiçio *N*.

gunda razon dizen que este ninno salio de luego con cabellos et con una uedija apartadamientre mas luenga que todos los otros cabellos; et en latin dizen *cesaries* por uedija o por cabelladura o por cerda de cabellos, onde fue tomado desta palaura *cesaries* este nombre Cesar, et llamado a aquel ninno por aquella cerda con que nascio. E segund esto Cesar tanto quiere dezir cuemo el de la uedija o el de la cerda o el de la crin, ca por tod esto es dicho *cesaries*. La tercera razon es que del comienço de los omnes fasta aquella sazon auien todos en costumbre de dexar los cabellos crecer et fazer se luengos quanto se mas podien alongar; et fue este Julio el primero que los fizo cercenar; et por que dizen en latin *cesaries* cuemo es dicho por cabelladura, et aun de cabellos luengos, llamaronle otrossi por este fecho Cesar, por que fue ell ell primero que cabellos se cerceno. La quarta razon; cuenta la estoria que este Julio en comienço de su mancebia que lidio solo con un elephant et quel uencio yl mato, que fue mucho, ca es animalia muy grand et muy braua; et por que en griego dizen *ceson* por elephant, tomaron los sabios desta palabra Cesar, et llamaronlo a Julio por que fizo el solo sin ayuda dotri lo que no sabien a otro omne fazer fasta aquella sazon, de matar ninguno en so cabo elephant. La quinta razon es esta: que departen, et aun cuentan lo las estorias, que el princep que fasta aquel tiempo mas brauamientre combatiera et firiera a sos enemigos en batalla por sus manos, et qui mas lides campales fizo por si, que este fue; et por que dizen en latin cuemo oyestes *cedere* por bater o por ferir, tomaron segund esto desta palabra *cedere* Cesar, et llamaron lo a este Julio; et segund esto semeia que Cesar tanto quiere dezir cuemo quebrantador de sos enemigos o aun campeador. Onde por cada una destas cinco razones, et mayormientre por todas en uno, llamaron a Julio este nombre Cesar. Et por que acrecento siempre en ell imperio llamaron le Augusto, que quier tanto dezir cuemo acrecentador. Et este Julio Cesar fue emperador de Roma et sennor del mundo, por que todas estas razones que son aqui dichas del pueden seer uerdaderas. Et deste nombre Cesar que llamaron a Julio, dixieron dalli adelant «cesares» a todos los otros que regnaron empos el en ell imperio de Roma;
F 57 r. cuemo des|pues «augustos» por acrecentadores, de Octauiano Cesar Augusto, sobrino de Julio Cesar, fijo de su hermana, que regno luego empos el et fue dicho el primero acrescentador dell imperio.

114. Dond fue tomado este nombre emperador et que quiere dezir.

En latin dizen *parare* por appareiar, et esta palabra *parare*, segund cuenta *Hugutio, componese con *in*, et dizen *imperare*. Et es *imperare* en el nuestro lenguage tanto cuemo mandar sobre otros et sennorear. E deste *imperare* por tal mandar uiene este nombre *imperator* que es por emperador, por que ell emperador es sennor que manda et sennorea sobre otros et sobre reys. Dotra manera semeia que esta palabra *imperare* tanto quiere mostrar cuemo despareiar se o desegualar se dotros, et quiere dar a entender que ell emperador no a par nin deue auer qui sea so egual entre los otros principes. O aun *imperare* es estar apareiado contra los qui se le enfestaren; e por tal dixieron los sabios en sos escriptos emperador. Mas agora dexamos aqui de fablar desto, et tornaremos a las otras razones de nuestra estoria, et contaremos de cuemo fizo Julio Cesar daqui adelant et cuemo acabo sos fechos.

115. [De como Julio Cesar passo a Africa et lidio con el rey Juba et con Scipion et los uençio, et de las cosas quel y acaecieron.]

Pues que Julio Cesar ouo librado sos fechos en Roma cuemo auemos contado, fuesse luego de la cibdat apriessa et passo a Affrica et lidio con el rey Juba et con otro princep daquella tierra quel dizien Scipion—et fueral puesto este nombre por razon de los buenos Scipiones romanos que fizieron mucho en Affrica cuemo lo auemos contado ya, et aun algunos dizen que uino desse linage—et fue la lid cerca la cibdat de Tapso. Et mato y el Cesar tantos dellos que fue sin cuenta; e fueron desbaratadas las huestes daquellos dos principes: del rey Juba et daquel Scipion; e priso Julio Cesar en aquella batalla cinquaenta elefantes et de las otras cosas gano y tantas que serien muchas de contar. Et estos principes et algunos otros de Affrica, quando uieron que tan malandantes eran, mataron se ellos mismos et fueron estos: el prin-

4 çesaries *O*, cesaros *E* (*no en 6, 11, 17*) *BNC*, çesar *Q*.—25 seson *Q*, fexon *BN*.—elifaute *B*, *y en 30*.—28 non sab otro *Q*, non sopiera o. *B*, n. fiziera nin sop. o. *N*; *OO como E*.

1 *E dice* Octou.—10 Hugitio *E*, Huguiçio *OC*, Huguyçio *Q*, Hoqueçio *B*, Oguiçio *N*.—31 *Epigrafe de C. falta en E*.—49 çinquenta *también BNQOC*.

cep Caton se mato en la cibdat de Vtica; e este rey Juba dio algo a quien le descabeçasse; e so padre deste rey se mato el mismo con una espada; aquel Scipion metiosse en una naue, et yua fuyendo pora Espanna cuydando alli auer ayuda contra Julio Cesar, e yendo por la mar adentro pora alla, leuantosse le uiento contrario et tornol a Affrica dond saliera; e quando el uio aquello dixo assi: «esto no lo faze Julio Cesar sino la su buena uentura et la mi malandança, mas non sera esta uez que por ninguna fuerça uiuo torne yo al so poder ni a la su mesura»; e degollosse el mismo con sus manos luego alli en aquella naue. Otrossi fue muerto alli essos dias el princep Torquat. Et estonces priso alli Julio Cesar los nietos de Ponpeyo el grand et a su fija Ponpeya et con ellos a Faustra et a Silla et a Affraneo et Petreo, principes et cabdiellos de la parte de Ponpeyo, et mando los matar, et fuesse luego a Roma. E yua muy loçano ademas por tales tierras cuemo aquellas que auie uençudas et paradas de la su part cuemo es dicho; et los romanos, quando lo sopieron, cuemo quier que ell era muy natural de los que ouieran primero el sennorio de Roma, cuemo diremos adelant, touieron que la loçania que el yua tomando ademas por las bien andanças que auie, que non podrie recodir a bien ni pora ellos ni pora el, por que se non reconnocie en la mercet que Dios le fazie, et durarien por ende los uandos que eran començados entre los cibdadanos, et serien y maltrechos ellos et su cibdat astragada et abaxado al so sennorio; e por end mandaron fazer una escalera muy grand et muy alta, et parar la arrimada a la puerta por o ell auie a entrar a la cibdat en su uenida, e touieron quatro moços ensennados et mandaron les que quando entrasse que subiessen en aquella escalera et que dixiessen estas palauras cada uno dellos tres uezes: «notis olitos, notis olitos, notis olitos». Et estas palauras son griegas, et quieren dezir en latin: *recognosce te ipsum;* et en nuestro lenguage tanto cuemo: «reconnoz a ti mismo». E dixierongelo
f. 58. por esta razon: que se reconnolciesse cuemo era omne, e que maguer que uenciera tantas batallas, que no enloçanesçiesse de guisa quel touiessen por soberuio las yentes; ca aun assi cuemo uenciera, assi podrie seer uençudo; por que aquel que da los poderes, cuemo es poderoso de los dar, assi es poderoso de los toller. E dalli adelant tomaron en costumbre los romanos que cada que algun emperador o otro princep poderoso uinie de batalla o de conquista que fizies, siemprel dizien los moços en aquella escalera en la entrada de la cibdat estas palabras.

116. [*De cuemo Julio Cesar uino en Espanna a la cibdat de Siguença et lidio con los dos Ponpeyos, fijos de Ponpeyo el grand, e con Labio e Acio Uaro principes que eran y con ellos.*]

Desque Julio Cesar ouo ordenado daquella uez en la cibdat de Roma aquello que touo por bien con el Senado, fuesse luego pora las Espannas contra los Ponpeyos, fijos de Ponpeyo; e del dia que salio de la cibdat de Roma assi andido que en XVII dias llego a la cibdat de Seguença de Espanna, por uenir sobre sos enemigos a deshora; e fue luego contra los dos Ponpeyos et otros dos principes, Labio et Acio Uaro, que eran y con ellos. E ouieron y muchas batallas en uno, et a las uezes fue bien a los unos, a las uezes a los otros. E la postremera batalla que fizieron ouieron la cercal rio Monda, e tan grandes fueron alli los poderes ayuntados et tamanna la fuerça del lidiar de amas partes e la mortandat tan grand, que desmayo Julio Cesar muy fuert ueyendo a los que auien seydo de antigo con el fuyr, que no auien ende uerguença, et las sus compannas morir et enflaquecer; e estaua en desampararse e dar se ya a morir con muy grand miedo de la desonra de seer uençudo. E el estando en esta priessa et en esta angostura, mouios de suyo a dessora la hueste de los Ponpeyos, et començaron de foyr. E contecio esto no tanto por las armas de Julio Cesar cuemo por la su buena uentura et mala de los otros; ca bien assi cuemo oyestes que se uio Julio Cesar con Ponpeyo el grand en ora que, si Ponpeyo en la batalla de Duracio sopiesse cuemo estaua Julio Cesar quando se uencio et en pos el ouiese ido, alli fuera Julio Cesar desfecho et perdudo por siempre; mas ni lo sopo Ponpeyo ni lo fizo, ni cayo otrossi Julio Cesar en aquel quebranto; et otrossi en esta batalla de Espanna, si los Ponpeyos fijos de Ponpeyo el grand et sos cabdiellos ouiessen sabudo ell estado a que fue aducho Julio Cesar en esta batalla, uencieran ellos et fuera

18 Faustra *tambien NQ*, Faust.ª *C*, Fraustra *B*, Faultra *O*.—43 notis olitos *ECQN*, notys olitęs *B*; *O corrige* gooti se auton.

8 *Epigrafe de C.* – 19 dizisiete *también CQ*, veynte e dos dias *BN*.—22 Labio *también BN*, Labion *O*, Lubio *Q*, Libio *C*.—25 unos e a las *OQBN* —27 Monda *O*, Onda *EBNCQ*.—33 *E* companas.—43 Duraçio *BN*, Duratio *E*.

Julio Cesar uençudo, et desfecho en Espanna el so poder pora siempre. Mas lo que es ordenado por el poder de Dios, no lo puede desfazer si no El quando quisiere. E fue fecha esta batalla mismamientre en otro tal tiempo cuemo la de Duracio et en otro tal dia, et algunas de las estorias dizen que en esse mismo dia adelant en que Ponpeyo so padre salio de la cibdat de Roma fuyendo pora uuscar o se pudiesse amparar et lidiar con Julio Cesar. Pues que Julio Cesar ouo tornadas todas las Espannas so el sennorio de Roma et so el suyo, uino a la prouincia de Guadalquiuir, et mudo a Seuilla el nombre, et mando la llamar Julea Romulea. Desi andando por las otras tierras de Espanna, fizo fazer en la prouincia de Guadalquiuir et por ell Andaluzia por nobleza et prez del so nombre las carreras a que agora dizen Arracifes. E fue a Galizia al logar que llaman la Crunna, et renouo la torre del faro que fiziera Hercules que era ya lo mas della cayda. Et desque ouo esto alli fecho et otras muchas noblezas por las tierras, fuesse pora Roma. Duraron estas guerras et estas batallas de Julio Cesar e de Ponpeyo et de los otros que fincaron de Ponpeyo quatro annos que nunqua quedaron, de guisa que por tod el mundo sono, ca las mas *F 58 v.* yentes del mundo ouieron y que ueer. | Aqui dexa la estoria de fablar de los consules et de todos estos otros sennores que fueron en Roma hatal anno que Julio Cesar fue alçado por emperador, e cuenta de los emperadores que se començaron en ell et ouieron el sennorio de las tierras meior et mas complidamientre que todos los otros.

117. Dell emperio de Julio Cesar et de que fayçones et de que costumbres era.

Despues que Julio Cesar ouo muerto a Ponpeyo et uencidos sus enemigos et conquistas las gentes et las tierras et fechas todas estas cosas que auedes oydas dessuso, alçaron lo los romanos por emperador de Roma et metieron en su mano su poder todo et su sennorio; e esto fue a cinco mil et ciento et cinquaenta et dos annos que el mundo et Adam fueron fechos et se començara la primera edat; e a dos mil et nueueçientos et diez que fuera el diluuio et Noe escapara en ell archa et se començara la segunda edat; e a mil et nueueçientos et sessaenta et ocho que Abraam nasciera et el rey Nino et la reyna Semiramis regnaran en Egipto et se començara la tercera edat; e a mil et ochocientos et tres annos del prometimiento que Dios fizo a Abraam cuando fablo primero con ell, e a mil et seyscientos et ocho que se començara el regno de Athenas en el tienpo que Cicrops regno y primero; e a mil et quatrocientos et sessaenta et ocho que Moysen sacara el pueblo de Israel de catiuo de tierra de Egipto, e a mil et ciento et treyenta et quatro annos que Troya fue destroyda, e a mil et sessaenta et ocho que se començara el regno de Judea, e a mil et XXVIII que Dauid fuera alçado rey della et se començara la quarta edat, e a nueuecientos et sesaenta et quatro que Salomon començara a fazer el templo de Iherusalem, e a sietecientos et XXVIII annos que fuera fallado primeramientre el cuento de las Olimpias en el segundo anno del regno de Eschilo, rey de Athenas, e a sietecientos et quatro que Roma fuera poblada et començara y a regnar Romulo el rey primero, e a quinientos et quarenta et dos que el rey Nabuchodonosor leuara catiuo a Babilonna el pueblo de Israel en el tiempo de Sedechias, rey de Judea, en que se començara la quinta edat, e a quatrocientos et cinquaenta et cinco annos que el grand Alexandre, fijo del rey Philipo, començara a regnar en Grecia, e que andaua el comienço dell emperio de Roma en un anno que era aquel primero de Julio Cesar, e el regno de Alexandra, reyna de Judea, en XIX, e el de Cleopatra, reyna de Alexandria, en tres. E desque Julio Cesar fue alçado por emperador regno en Roma et en Espanna et en todas las mas tierras del mundo, sennero et sin otro compannero ninguno cinco annos menos tres meses. E segund cuenta en el primer libro en que fabla de los doze Cesares, era Julio Cesar alto de cuerpo, e era blanco de color en todos los miembros del cuerpo, e auie la boca un poco mas ancha de quanto conuinie, e era bien andante en ueuir siempre muy sano, sinon tanto que a las uezes falleciel a soora el coraçon, et auie por costumbre de se espantar entre suennos muchas uezes; e era caluo de fea guisa, et prouara muchas uezes de comol escarnecien los omnes dello en sus iuegos, et por esto auie costumbrado de traer con la mano todauia los cabellos de tras a la fruen-

15 Julea *también BQC*, Julla *O*, Jubea *N*.—19 arreçifes *O*, arraçifes *C*, *igual enmendado* fas *O*, arrasizes *B*, arraçefe *N*.—38 façiones *C*, feziones *Q*.—39 era *B*, ffue *N*, *falta en E*.

13 fue *BOQ*, *falta en E*.—15 *O como E*; veynte e siete *C*; xxxviij *BN*; *Q* treynta e ¿vii?, *enmendado de letra posterior:* veynte e viij.—19 xxxiij *BN*, *QOC como E*.—34 en doze *BN*; *Q* doze, *raspado y puesto* xix; *OC como E*.—42 *E dice* todas.—50 *E disloca la tilde* escarnencie.

te. Era omne que beuie muy poco uino, et esto no lo dizien sus amigos tan solamientre, mas sus enemigos lo otorgauan. Otrossi en comer era tan comunal que se pagaua de comer quequier quel auiniesse; assi quel contecio una uez que un su huesped presentol a la mesa olio en sus escudiellas en lugar dotro maniar preciado, et todos los caualleros et las compannas que eran y con ell ouieron end usgo et despreciaronlo et no lo quisieron comer, e Julio Cesar, como quier quel conteciesse aquello mismo, encubrio lo muy bien, et por non dar a su huesped por uillano ni por escasso, fizo semblante que era cosa buena et que sabie bien, et forçando su uoluntad començo a comer dello fieramente. Era omne bien razonado a grand marauilla, assi que a los que fueron muy loados de bien fablar en el su tiempo et ante dell, o se les egualo o los uencio a todos; e fizo de sus cosas et de sus fechos libros muy buenos, de que dize Cicero el filosofo que los deuen los omnes mucho ondrar por que se trabaio de los fazer llanos et uerdaderos mas que escuros ni apuestos de palaura. Muy sabio fue Julio Cesar en fecho de armas et de caualgar, e sofridor de lazerio mas que omne non podrie creer. E por o quier que caualgasse, quier en camino quier en uilla, las mas uezes siempre se yua ante todos sennero en su cauallo; et leuaua la cabeça descubierta tan bien con sol como con lluuia; e los luengos caminos que F. 59. ouo de fazer tan ayna los passaua que lo | non pueden creer los omnes; assi como uenir en XVII dias desde Roma fasta Medinaceli, que llamauan entonce Ciguença; mas non se deue desto marauillar ninguno, ca los fazedores de las estorias cuentan, et cierta cosa es, que era tan sofridor de lazerio et tan acucioso en sus fechos, que quando auie a andar camino, a los mandaderos que enuiaua adelante a todos los passaua, et el llegaua primero; de guisa que si fallaua rios que lo enbargassen, todos los passaua nadando; et si eran tan grandes o tan brauos que se no atreuie, traye odres llenos de uiento sobre que se echaua, et passaua los con ellos. Et desta manera eran muy pocos de su companna que pudiessen atener con ell. Quando era en la batalla, si ueye que estaua en peso et se la non treuie uencer, fazie a todos los de su part desemparar los cauallos, et ell era el primero que descendie del suyo; et esto fazie por tal que fincassen y por fuerça et se trabaiassen de uencer pues que uiessen que non auien poder de foyr. Vsaua siempre de traer buen cauallo et ligero et brauo a su poder, e por esto criauasselo el de potro, et el lo caualgaua luego de comienço et todauia, et non querie que otro lo caualgasse, et acostumbraualo de guisa que se non dexasse caualgar a otro ninguno. Muchas uezes auinie que, seyendo uencida la su az, el solo la fazie cobrar, ca se paraua ant aquellos que fuyen, et tomaualos por las baruas, et torcieles las ceruizes, et fazielos mal su grado un a uno tornar a todos, e auien por fuerça a seer buenos; et desta guisa uencien sus enemigos que los tenien a ellos a cerca de uencidos. A los malfechores escarmentaua los de buena manera, et perdonaua a aquellos que entendie que non auien tamanna culpa; e a los que non querien tener con ell et andauan faziendo uandos, buscaualos mucho, et tormentaualos cruamientre. E desque uencie alguna grand batalla, soltaua los caualleros de los oficios que auien, et del seruicio quel auien a fazer, et dexaua los andar folgando loçanos et muy uiciosos, e nunqua los llamaua caualleros ni uassallos, mas mansamientre amigos et companneros; e trayelos todauia bien guisados et mucho apuestos, et fazieles traer a todos muy ricas armas todas cubiertas de oro et de plata; e esto fazie el por tal que en las lides que ouiessen sabor de las tener consigo et de las guardar con duelo de las perder porque eran muy costosas. En la batalla que ouo en la cibdat de Duracio, auiendo sacado ell oio dun colpe quel y dieran, et passada la pierna de part a part, et seyendo ferido de muy mala ferida en ell ombro, et teniendo el escudo foradado de part a parte de ciento et XXI forado de colpes quel y dieran, mantouo el sennero apesar de todos sus enemigos la puerta del castiello quel dieran a guardar por suerte. E la uez que ouo sobre mar la guerra en Marsiella, teniendolo preso en el barco sus enemigos, cortoles las manos con que lo tenien, et echogelas en el barcho, et derribo con ell escudo todos quantos lo embargauan et se le parauan delante, et amidos de todos salto del barco en su naue. Tan bueno et tan uerdadero era a todos los quel siruien, que los que eran mancebos nunqual fallecien de lo seruir et de lo guardar. A sus amigos otrossi era muy plazentero et muy piadoso, de manera que cuentan las estorias dell que una uez andando por un monte teniel companna un su

9 vego *también CBNQ*, busgo *U*, ango *O*.—31 *E dice* cabeca.

6 *E dice* acostumbrauolo.—10 *E dice* fueyon.—34 Duraçio *BQU*, Dirachio *EONC*.—38 forado *también BNOQCU*.

amigo que auie nombre Gayo Opimio, et adolecio a soora aquel su amigo, et finco y luego Julio Cesar con ell; et como era yermo aquel logar, non auie y si non un logar solo en que podie yazer un omne encubierto; e como quier que Julio Cesar era sennor, dexo aquel logar a Gayo Opimio, et el yogo en tierra dura all ayre descubierto. A los que andauan mezclando a otros non auie sabor de los oyr, et querielos mal por ello, et tollielos muy de grado de las onras en que eran tanto que fallaua razon por que. Como quier que aterrasse todos sus enemigos en guerra por auer el sennorio, en uengar las otras sus desonras et los tuertos quel fazien mucho era syn cuydado et liuiano por natura, ca sabie de Publio Clodio que se le yazie con Ponpeya su mugier et nunqual quiso fazer mal ninguno, si non tanto que desecho a ella et la partio de si. Pero ouo y otros de sus amigos que acusaron a Publio Clodio antel senado de Roma por quebrantador de los mandamientos de las sus leyes que auien en fecho de sus casamientos, e el senado fizieron aplazar por ello a Julio Cesar et a Aurelia su madre et a Julia su hermana que uiniessen dezir uerdat daquel fecho, e maguera que la madre et la hermana dixieron la uerdat que se yazie Publo Clodio con Ponpeia, non lo quiso dezir Julio Cesar, ante lo nego et dixo que non sabie ende ninguna cosa. E los senadores dixieronle que pues el porque la dexara, pues que su muger era; e el respondioles: «conuiene que mis amigos et mis parientes non ayan sospecha mala ni pequen contra ella, et por esto la dexe». E esto fasta aqui cuenta Suetonio; e daqui adelante dize en la su estoria que fue Julio Cesar uno
F 59 r. de los meiores caualleros del[1] mundo; nunqua fue omne que mas batallas uenciesse que ell, nin que mas matasse enemigos; cinquaenta uezes ouo lides campales, et todas las uencio. Este uencio a Marcho Marcello que ouiera treynta et nueue uezes lid campal et siempre lidiara duna guisa, et todauia uenciera et nunca fuera uencido. E pero con todo aquesto nunqua Julio Cesar tantas batallas ouo ni tantos embargos, ni ouo tanto de ueer que dexasse de leer ni de estudiar noche ni dia, et de aprender muy de coraçon, de guisa que tanto apriso en griego et en latin, que fue ffilosopho. Numqua fue ninguno que mas ayna escriuiesse que ell, ni que mas ayna leyesse. E escriuiendo quatro escriuanos quanto mas escreuir podien, dicto ell una uez quatro epistolas en uno, en muy fremosos latines, et auondolos a todos quatro quanto escreuir pudieron. E demas sabie bien uersificar, et uersificaua muy fremoso et much ayna; ca segund cuentan las estorias el fizo aquestos uiessos en andando por Espanna:

Trabs puer astricto glacie dum ludit in Ebro,
frigore concretas pondere rupit aquas,
dumque ime partes rapido traerentur ab amne,
percussit tenerum lubrica testa caput.
Orba quod inuentum mater dum conderet urna,
«hoc peperi flammis, cetera, dixit, aquis.»

que quiere dezir que Ebro el rio, que estaua una uez yelado; et un ninno, que auie nombre Trabs, andaua trebeiando por somo del yelo, et foradosse el yelo en un logar, et fuesse el ninno a fondon; pero trauossele la cabeça en aquel forado, e uoluieron le las aguas el cuerpo tanto a cada parte, que se le corto la cabeça; e a cabo de muchos dias uino su madre a coger agua en una orça muy grand, et cogio y enuuelta dell agua la cabeça de su fijo, et connosciola et dixo: «esto solo pari pora las llamas, et lo al todo pora las aguas.» E esto dizie ella por que lo al se perdio en las aguas, et aquello que fallo quemolo et alço los poluos muy bien, segund que era costumbre de los gentiles de quemar los muertos et condesar los poluos. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar daquesto, e cuenta de cuemo Julio Cesar puso nombre del suyo al mes de julio.

118. De como Julio Cesar puso nombre del suyo al mes de julio, e de las razones porque son los otros meses nombrados daquellos nombres que an cada unos.

Pues que Julio Cesar fue emperador et sennor de toda la tierra, veyendo como auie ya ganado grand prez et grand nombradia por tod el mundo por tantas batallas et tan grandes como auie fechas et uençudas por muchas tierras, quiso que fincasse el su nombre en remembrança por siempre, et fuesse puesto en escripto, et lo leyessen por los templos; por ende, por que nasciera ell en el mes que auie nombre «quintil», e uenciera en ell a Ponpeyo en los campos de Thessalia, e a Gneyo Ponpeyo et a Sexto Ponpeyo, fijos de Pon-

1 *E dice* auien.—1 y 7 Opimio *O*, Opinio *ECBNQ*.—23 en *tambien en BN*, *falta en O*.—36 *E dice* adelanta.

8 Trabs *también CQBN*, *O corrige* Trax.—10 imae *O*, im *E*, in *CQBN*.—11 perc. *ECQ*, percusit *BNO*.—caput *BO*, capud *EN*.—12 inu. *ON*, inn. *EB*.—13 peperi *O*, reperi *EBNQ*.—17 Trabs *también*, *BN etc*, Trasse *O*.—33 *E dice* nobro.

peyo el grand, en Espanna en aquel mismo mes otrossi, llamolo «julio» del su nombre. Ca maguera que los meses fueron ordenados segund los XII signos, non ouieron los nombres dellos, assi como los dias de las planetas; ca los gentiles el domingo, que era el primer dia de la sedmana, dieronlo al Sol et llamauanlo «dia del sennor» aquellos que al Sol aorauan; e los otros que aorauan la Luna pusieron nombre all otro dia que es cabol domingo «lunes», por onrra della; e al tercero dia «martes» por Mars los que lo aorauan; e al otro «miercoles» por Mercurio; e otrossi «yueues» por Juppiter; e «uiernes» por Uenus, e «sabbado» por Saturno. Mas aquellos que creyeron la ley uerdadera, como el mundo ouiera comiençamiento et qual fiziera Dios, pusieron al primer dia en que el començo a obrar nombre «domingo», por que el Sennor uerdadero començara en el sus obras; et a los nombres de los otros llamaron «ferias», que quiere tanto dezir como dias de lauor, por las otras obras que fiziera Nuestro Sennor en ellos; e al postremero dixieron «sabbado», que quiere tanto dezir como dia de folgura, por que dizen que en aquel dia folgara el Nuestro Sennor de las obras que fiziera en los otros seys. Mas lo de los meses fue dotra manera, ca los sabios que fizieron el mes de quatro sedmanas, compusieron ell anno los unos de diez meses, et los otros de doze segund los XII signos; e los que lo fizieron de diez començaron lo en março quando entra el sol en el signo de los Aries, por que entonce se parte el tiempo de la grand friura dell iuierno et entra en la grand calentura del uerano. E Numma Ponpilio el segundo rey de los romanos, et los otros que acordaron con ell et lo partieron en doze meses a manera de F. 50. los doze signos, fizieron el comienço del en el mes de enero, por que entonce se parte el tiempo del tempramiento dell uerano et entra en el grand frio dell yuierno. E tan bien los unos como los otros nombraron los a los unos de los nombres de los reyes, et a los otros por cuenta. E los que lo començaron en enero llamaron lo a aquel mes assi del nombre de Jano, que fue un rey much onrado et muy poderoso, et pintaron lo con dos cabeças por que en ell se comiença ell un anno et se acaba ell otro, et con la una cara cata las cosas dell anno passado et con la otra lo que es por uenir. E all segundo mes pusieron nombre «febrero», de **februa* que dizen en latin por «alimpiamiento», por que en aquel mes fazien sus offrendas los gentiles et sus sacrificios por si et por los suyos que eran en las huestes, tan bien por los que murieran alla como por los que fincaran en la tierra: por los uiuos que los ayudassen los dios contra sus enemigos, et por los muertos que les ouiessen merced a las almas. E a março los que començaron ell anno en ell pusieron le a ,si nombre de Mars que aorauan los gentiles por dios de la batalla. E all otro que era luego depues de março pusieron le nombre «abril», por que comiença la tierra en esse tiempo a abrirse et a mostrar las cosas que tiene encerradas en si de que se a el mundo a aprouechar, e aqueste contauan ellos por segundo mes dell anno, por que era tras março, que auien ellos por comienço. E al tercero et al quarto que uinien luego de pos este pusieron les nombre all uno «mayo» et all otro «junio», por que los principes quando yuan en hueste, partien sus gentes et apartauan los mayores a una parte et los mas mancebos a otra, et mandauan a los mayores tener hueste et guerrear en el tercero mes en su cabo alli o entendien que era mester, e a los mancebos en el quarto; e por que lidiauan los mayorales en aquel mes tercero tomaron desta palabra «mayores» et pusieron nombre a aquel mes «mayo»; e por que dizen en latin *juniores* por mas mancebos, tomaron otrossi desta palaura *juniores* et llamaron «junio» al quarto mes en que los mancebos lidiauan. E este Julio Cesar, de que fablo la estoria, por acrecentamiento de su onra llamo «julio» del su nombre al quinto mes que llamauan «quintil», segund que auedes dessuso oydo. E al sexto, que era llamado «sestil», Octauiano Cesar llamolo «agosto» del su nombre, segund que adelante cuenta la estoria. E all otro llamaron lo «setiembre» por que era seteno del mes de março. E all otro «ochubre» por que era VIII daquel mes. E all otro «nouiembre» por que era IX. E al postremero «deziembre» por que era X de março, pero que es dozeno de enero que es agora comienço dell anno. E aqui dexa la estoria de fablar desto, et torna a contar de Julio Cesar et de las sennales que acaecieron en el tiempo que el fue muerto.

119. De las sennales que acaecieron por el mundo a la sazon que mataron a Julio Cesar.

Quatro annos antes que la era començasse, en el V anno dell emperio de Julio Cesar,

14 sabado *BNQO*, sabato *C*.—16 *E dice* comiencam.—quel *O*. que le *BN*.—25 dizen *BNQ*, dizien *EOC*.—41 uerano *Q*. yuierno *EBC*, ouuierno *O*, *falta N*.—48 *E* cabecas.—49 *E* comienca.—53 febrias *N*, febrius *ECOB*, febribus *Q*.

34 acrec. *BO*, *etc.*; *en E faltan las letras* acre, *en cuyo lugar hay una raspadura.*—45 *E dice* comienco.

quando andaua el regno de Alexandra reyna de Judea en XXIII, e el de Cleopatra reyna de Alexandria en siete, auino assi, segund cuenta en la su estoria, que poco tiempo ante de la muerte de Julio Cesar contescieron por el mundo muchas sennales por que pudiera ell entender su muerte, si de escapar ouiera; ca pocos meses ante quel matassen, contescio en tierra de Colonna que unos lauradores que fueran y aduchos pora poblar las aldeas, en abriendo los cimientos pora fazer casas, fallauan y muchas sepulturas et muchas lauores antiguas, et entre todo lo al fallaron un luziello much apuesto, et en somo de la cobertura estaua escripto: «Capis, el que poblo la cibdat de Capua, yaze aqui soterrado». E desi abrieronlo, et fallaron dentro a buelta de los huessos del muerto una tabla de arambre en que estaua escripto tambien en griego como en latin: «Quando quier que los huessos de Capis fueren descubiertos, mataran sus parientes a uno que descendra del linnage de Julo, et sera uengado por muchas pestilencias que uernan a tierra de Ytalia». E esto se entendie bien que fuera dicho por Julio Cesar, que descendie del linnage de Julo el fijo de Eneas. E otrossi auino que una companna de cauallos que Julio Cesar consagrara a los dios pora en que passassen un rio que auie nombre Rubicon los que andassen camino, et los dexara andar sueltos sin otra guarda ninguna, troxieronle nueuas dellos, ante que muriesse, que non querien comer ninguna cosa et que no fazien sino llorar grauemientre. E un dia faziendo Julio Cesar sacrificio a los dios; diol respuesta ell ydolo et dixol: «Guardate del periglo que se te non puede alongar del XII° dia de março adelante». Las aues dun monte, que estaua a cerca de su palacio, uinieron todas a la huerta de sus casas, et començaron y a carpir et a trauar unas con otras muy de rrezio. E la noche que fue ante del dia en quel mataron sonnaua el mismo que uolaua sobre las nuues, et ayuntaua su mano diestra con la de Juppiter. E Calpurnia, su mujer, sonnaua otrossi que caye el crochel de su palacio et que soterraua a su marido en su regaço. E aquella noche misma las puertas de las finiestras del palacio en que yazie Julio Cesar abrieronse por si mismas assora, tan rebatosamientre que todos se espantaron quantos auie
F 60 v. por las | casas; e las puertas del palacio abrieronse por su cabo otrossi. E ciento dias ante de su muerte cayo el rayo en el mercado ante la su ymagen, et tollo ende la C. que era la primera letra cabdinal de su nombre que estaua y escripto. Mas por todas estas sennales non pudo Julio Cesar desfuir la muerte.

120. De como Julio Cesar fue muerto a traycion en el Capitolio.

Aquell anno mismo en que contescieron todas aquestas sennales auino assi un dia que ouo Julio Cesar a yr al Capitolio a corte a ordenar su fazienda con el Senado de Roma, e el yendo alla grand mannana, llegosele en la carrera una muger uieia, e dize quel puso en la mano much encubiertamiente una carta cerrada, et dixol que la leyesse, e el como yua apriessa non la quiso leer, teniendo que era alguna querella, et que despues la liurarie; e fuesse poral Capitolio, et entro seguro sin arma ninguna como solie fazer las otras uezes. E dos ricos omnes que y eran, que auien nombre ell uno Bruto et ell otro Cassio, ouieran su fabla et su conseio con otros CC.[os] et sessaenta caualleros romanos que matassen a Julio Cesar a traycion, et eran y todos uenidos con senos estoques so los mantos; e tanto que se poso Julio Cesar, fueron lo todos ferir. E el, que uio que non tenie arma ninguna con que se amparasse ni les podrie escapar de muerte por ninguna manera, non metio en al mientes si non en como cayesse apuestamientre en tierra con la muerte, et que non pareciesse feo depues que fuesse muerto; et por ende tomo con la mano diestra la manga de la uestidura que uistie, et cubriosse la cara con ella; e la mano siniestra leuola a las faldas de sus uestiduras et abaxolas a yuso et cubriosse muy bien con ellas, e nunqua se quexo si non quanto yemio una uez a la primera ferida, maguer que recibio los otros colpes estando uiuo. E los traydores dieronle XXIIII feridas, et assi lo mataron ante que huuiasse complir los cinco annos del su emperio, quando auie L et seys que nasciera. E quando lo sopo el pueblo de Roma, ouieron muy grand pesar por ende, et quisieran quemar el Capitolio con todos los fazedores de la nemiga; mas ouo y algunos que lo desmanaron; pero con todo aquello non escapo ninguno de quantos fueron en aquel conseio que non muriesse ante de III annos; et algunos dellos murieron con aquellas mismas armas

2 xxij N. — 9 Coloña *también BNCQ*, campaña *O*. — 37 XII° dia *EC*, doze dias *O*, dezeno dia *BNQ*. — 46 crochel *también BQOC*, trochel *N*. — 53 çient *también ONQ*, çinco *BC*.

24 cc e lx *también BNQCO*. — 40 yemio *EC*, yimio *Q*, gemio, *BN*, gimio *O*. — 43 xxiiij *también BNQCO*. — 53 armas *BO etc. falta en EC*.

que a el mataron. E fue todo el pueblo con grand duelo al cuerpo de Julio Cesar, et fallaronlo que yazie much apuesto por muerto seer; et tenie en la mano la carta quel diera la buena muger, et leyeronla et dizie en ella: «guardate, Julio Cesar, non uayas al Capitolio, ca fablada es la traycion sobre ti, et matar tan si alla uas». E leuaron desi el cuerpo todos much onrradamientre, e quemaronlo en la plaça con los maderos de las siellas de los onrados sennores, segund la costumbre de los gentiles romanos, et metieron los poluos dell en una maçana doro, et fizieron un pilar much alto a marauilla et muy fremoso de muy fuerte piedra, et pusieron aquella maçana en somo, et pusieron nombre a aquel pilar Julia por onra de Julio Cesar, e agora es llamado ell aguia de Roma. E aqui dexa la estoria de contar de Julio Cesar, e cuenta daqui adelant de los otros emperadores que uinieron depos ell, e primeramientre de Octauiano Cesar Agusto. Mas por que fue Julio Cesar el primero emperador, et a dessuso contado la estoria los nombres de todos los otros sennores que fueron en Roma, cuenta aqui por ende los nombres de todos los emperadores que fueron en Roma hatal tiempo que entro el sennorio de los barbaros et de los godos en Espanna.

121. De los nombres de los emperadores de Roma.

Julio Cesar.—Octauiano Cesar Augusto.—Tiberio Cesar.—Gayo Calligula.—Claudio Cesar.—Nero.—Vespasiano.—Tito Cesar.—Domiciano.—Nerua.—Traiano.—Adriano.—Antonino Pio.—Marcho Antonino Vero.—Lucio Aurelio Comodo.—Comodo Cesar.—Elio Pertinax.—Severo.—Antonino Caracalla.—Macrino.—Aurelio Antonino.—Alexandre.—Maximino.—Gordiano.—Philippo.—Decio.—Gallo.—Volusiano.—Valeriano.—Galieno.—Claudio.—Aureliano.—Tacito.—Probo.—Caro.—Carino.—Numeriano.—Diocleciano.—Maximiano.—Galerio.—Costantino.—Costantio.—Costante.—Costantino.—Juliano.—Jouiniano.—Valente.—Valentiano.—Graciano.—Valentiniano el menor.—Archadio.—Honorio.—Teosio.—Marciano.

122. ǀ *Dell imperio de Octauiano, sobrino de Julio Cesar, et luego de los fechos que acaecieron en el primer anno.* F. 61.

Pues que Julio Cesar fue muerto, assi cuemo auedes oydo, por que non dexo fijo ninguno que heredasse el sennorio depos el, alçaron los romanos en so logar por sennor de Roma et de todas las otras tierras quel obedecien a Octauiano, que era so sobrino, fijo de su hermana; e començo a regnar andados sietecientos et diez annos de quando Roma fuera poblada, et regno cinquaenta et seys annos et seys meses et diez dias. E en el comienço de so regno era Octauiano entonce mancebo, et començaua a seer muy bueno et muy esforçado en todos los fechos que cometie, et fiziera ya algunos dellos en dias de so tio. Et luego que començo a regnar llamaron lo Cesar los romanos del sobre nombre de Julio, con desseo del, et por que ueyen que heredaua la su bondat tan bien cuemo el sennorio; e por esto dizen las estorias loando en muchos logares: heredo Octauiano ell heredamiento et el sennorio et el nombre de Julio Cesar so tio. Et el seyendo emperador aparecieron muchas sennales por el mundo, et en este primero anno del so emperio auino assi a la sazon que mataron a Julio Cesar, segund cuenta Paulo Orosio, que Octauiano uiniendo de la cibdat de Apollonia a Roma, seyendo ora de tercia et todo el cielo muy claro, fizosse a derredor del sol un grand cerco daquella color et daquella semeiança misma que es ell arco que se faze en el cielo et paresce en el tiempo lluuioso; e dize que esto mostraua que Octauiano auie a seer muy poderoso en este mundo, et serie tenudo por muy alto et muy claro en todo el cerco de la tierra, et que en su tiempo uernie aquel que fizo el sol ǀ et todo lo al et lo mantiene. En F 61 v.
aquel anno otrossi aparecieron a los romanos tres soles a parte de oriente, et fueronse allegando poc a poco fasta que se ayuntaron et se fizieron un cuerpo et un sol; et departen desto las estorias que daua a entender dos cosas: la una que ell emperio de Roma, que ouieran luego depues la muerte de Julio Cesar estos tres sennores: Lucio Antonio et Marcho Antonio et Octauiano, que se tornarie todo en un sennor, cuemo contescio depues que se torno en poder deste Cesar Octauiano, ca sabet que a la sazon que Julio Cesar murio et que Octauiano fue alçado por

34 *Falta en E la inicial de cada emperador, y va suplida de letra posterior.*—Jul. Ç. primero emperador, Oct. Ces. A. segundo *O.*—35 Tyb. Ç. tercero emperador, Gayo Call. quarto emperador *O, y así en los demás.*—47-48 *O altera así el orden:* Costantino, Honorio, Juliano, Theod. Jouin., Març., Valente.—49 *en* Arcadio *acaba la lista de O.*—49-50 *CI altera así el orden:* Hon., Març., Theod. —50 Marciano *falta en E.*—*N añade* Marc., Galerio.

23 loando *también BNQC*, loandol *O*.

sennor de Roma, alçaron se Lucio Antonio et Marcho Antonio con las tierras que mantenien por mandado de Julio; la otra cosa et mayor que esta es que auie a nacer Ihesu Cristo en tiempo deste emperador Octauiano, et que se mostrarie en el mundo la Trinidat manifiestamientre en una substancia et en un Dios. Otrosi auino aquel anno en una yuueria de tierra de Roma que un yuuero seye arando con los bueyes, et quexaua los mucho; et fablol ell uno dellos et dixol: «en uano me quexas, ca muy ayna fallesçran los omnes et no el pan»; et esto mostraua las grandes mortandades que Octauiano auie a fazer en los uandos daquellos que fueran en conseio de la muerte de Julio Cesar so tio et de los otros que se alçassen contral sennorio de Roma. Ca a la sazon que Julio Cesar fue muerto, Octauiano finco en Roma por cabeça del so uando, e desque ouo ell imperio cuemo auedes oydo, auie grand sabor de uenir a tierras de occident; et por que lo pudiesse fazer mas sin enbargo, trabaiosse luego de quebrantar a aquellos sos enemigos que mataran a so tio por auer de so parte assessegadamientre las tierras que ellos tenien. E lidio cinco uezes con ellos: la primera en Munit con Marcho Antonio, la segunda en los campos Philippos con Bruto et Cassio, la tercera en Perosa con Lucio Antonio, la quarta en Sezilla con Sexto, fijo de Ponpeyo el grand, la quinta en Atica que es en Grecia con Marcho Antonio; et uencio los a todos et assessego en el so sennorio todas las tierras que ellos tenien, mas no los pudo matar, ante ouo a lidiar otras uezes con ellos, segund que uos adelant contaremos. E sabet otrossi que en el primero anno dell emperio de Octauiano murio Cicero el filosofo e nascio Ouidio; e en ess anno dio Falcidio el tribuno la ley que defiende que ninguno no mande en so testamento mas de la quarta parte de lo que ouiere, et lo al que finque a sos herederos.

123. De los fechos del segundo anno dell imperio de Octauiano Cesar en que uencio a Antonio et amigo con el et diol su hermana por muger.

Andados de quando Roma fue poblada sietecientos et onze annos, auino assi, en el segundo anno dest emperador, que cerca de Roma en un logar que dizen Taberna Meritoria, allende del rio de Tibre, que nascio una fuente de olio, et mano tod el dia, et corrio tanto que llego al Tibre, et entro por ell agua adentro et parecio en ella ell arroyo una muy grand pieça; et departen aqui los sabios que se entendie por esto que en Roma auie a seer la cabeça de la cristiandat que se faze de crisma, que es de balsamo et de olio, et que dalli la recibrien las yentes pora tod el mundo. En aquest anno lidio Octauiano con Antonio, que era adelantado de tierra de Egipto et se alçara con ella; e esta lid fue muy grand, et mato Antonio muchos de los del Cesar, pero en cabo uencio Octauiano; et saluosse Antonio de la muerte de Julio Cesar que no fuera en fecho ni en conseio della, et perdonolo entonce Octauiano Cesar, et casolo con su hermana, et dexo lo por adelantado de toda aquella tierra. Mas antes que se partiesse ende, guisaron sus huestes ell et Antonio, et fueron lidiar con Bruto et con Cassio a Macedonia de Grecia, et desbarataron los. E Bruto e Cassio desbarataron despues a las huestes del Cesar et de Antonio; et desi las cauallerias destos desbarataron a Bruto et a Cassio otra uez, et ouieran por fuerça a lidiar otra uegada Bruto et Casio con Octauiano et con Antonio; mas por miedo de seer uençudos fizieron se matar ellos mismos a los suyos, ante que uiniessen a la batalla.

124. De los fechos dell anno tercero.

En el tercero anno dell emperio deste Octauiano Cesar que fue a sietecientos et doze annos de la puebla de Roma, auino assi que Antonio, en atreuimiento que era cunna|do F. 62 del Cesar, metiosse a mas del poderio quel el diera; et sobresto ouieron desabenençia, et lidiaron amos al pie de la montanna que dizien Leucas, et uencio Octauiano et fincaron por enemigos daquella uez; mas fizo los despues amigar el senado, et uinosse Octauiano pora Roma.

125. De los fechos del quarto anno dell imperio dOctauiano Cesar.

En el quarto anno dell emperio de Octauiano, que fue a sietecientos et treze annos de quando Roma fuera poblada, auino assi que el seyendo en Roma, et teniendo que auie

9 yugueria, yuguero *C*, yeguoria, yuuero *Q*.—14 mortaldades *B*.—27 Munit *EBC*, Munid *N*, Mauel *O*, Muit *Q*.—32 Atica *EOCQ*, Antica *B*, Vtica *N*.—40 Falçidio *O*, Falsidio *ECBN*, Falsadio *Q*, Fulsydio *C*.

10 las yentes por todo *C*, *O añade* las gentes la crisma para todo.—42 Leuca *EOC*, *y el ms. Escur. x-i-7, fol. 61, c.* Lenca *QC*, Lenta *BN*.

ya assessegada tierra de oriente et quel obedecie toda tierra de occidente, otrossi quiso saber de todas las tierras que so ell imperio de Roma eran cuemo se mantenien et estauan en sos fueros, et que reconnosciessen so sennorio a Roma, et que fuesse ell ende cadanno cierto et leuasse algo de las tierras por razon deste reconnocimiento; e fallo por ende esta sabiduria: et fizo contar et escreuir quantos regnos et quantas prouincias auie en todo el mundo et en cada regno, et en cada prouincia quantas cibdades et quantas uillas, et cada una cibdat et cada una uilla quantas aldeas auie, e en cada un logar destos quantos omnes auie que mantouiessen casa o uiuiessen por si. E mando por sus cartas et por sus mandaderos que enuio por todas las tierras que uiniessen todos de las pueblas menores a las cibdades o las uillas onde eran, et se mostrassen y, et dixiesse cada uno su nombre et onde era natural et de qual linage et o moraua, et se fiziesse escreuir. Et fizieron lo todos assi; e desque fueron escriptos et sopieron la cuenta dellos, los que recabauan aquel fecho demandaron les con las cartas de Octauiano Cesar, que por el reconnocimiento del sennorio, que pechassen cadanno a Roma, quando se uiniessen escreuir, cada uno por su cabeça un dinero de plata o de oro, que ualiesse diez de los de la moneda usada que corrie aquella sazon por la tierra et con que mercauan las gentes sus cosas. E por que auie de ualer diez, por endel pusieron nombre «dinero», que quiere tanto dezir cuemo dezeno; e dalli se començo ell uso de llamar dinero a toda moneda que corre por la tierra pora mercar las cosas menudas de qualquier metal que sea, ca antes «numos» les dizien, del nombre de Numma Pompilio que fuera el segundo rey de Roma depues de Romulo, que fue el primero segund que uos dessuso auemos contado en esta estoria; e fuera este rey Numma el primero princep que moneda fiziera. Et si no por que corrompen los omnes las palabras et las mudan, lo que dizen moneda, «numeda» deuien dezir, del sobre nombre; e en latin *numisma* dizen por las letras que estan en el dinero, del nombre de Numma otrossi. Et los dineros que Numma Ponpilio fizo eran unos grandes de cobre, et fallan aun agora los omnes algunos dellos et llaman los dineros de Cesar; et corrompiendo la palaura dizen les «momos», ca «nomos» les deuien dezir del nombre de Numa. E ante deste rey no auien las yentes moneda ninguna que fuesse de ninguna sennal; et las cosas que mester auien, mercauan las unas por otras. Despues desto a luengo tiempo fueron los regnos saliendo de so el sennorio de Roma, et fizieron los reyes sus monedas, et amenguaron los dineros, et mandaron les fazer cada unos sus sennales, et pusieron sus nombres departidos, a los unos de los sennores que los fizieran, a los otros de las cibdades en que los fazien; bien cuemo dizen agora en Castiella el morauedi «alfonsi» del nombre del rey don Alfonso, que gano Toledo de moros, quel fizo fazer primero; e «burgaleses» a los de la cibdat de Burgos, por que los fizieron y ante que en otro logar; e a los de la cibdat de Leon «leoneses»; et assi a los de las otras tierras. E los dineros daquel pecho de Roma mandauan los dar de plata o de oro, por que la plata serie pora seruir en casa de los cesares, et ell oro para condesar por tesoro que despendiessen los sennores o les grand mester fuesse pora guardar et parar bien ell estado dell imperio et assoldadar sus cauallerias. E mando Octauiano que recudiessen cada unos con aquellos dineros all adelantado de su tierra que estaua y por el Cesar, e los adelantados que los enuiassen con recabdo a Roma. E por que ell oro et la plata et los otros metales son llamados *era* en latin, et los que no tenien oro o plata que dar a los cogedores daquel pecho dauan de qualquier de los otros metales tanto que ualiesse aquel dinero de diez; e por ende daqueste nombre *era* que es por «metales», pusieron nombre a aquel anno en que fue fallado primeramientre este pecho «ell anno | *F62v.*
de la era». E alli dexaron los sennores et todas las otras yentes la cuenta de los annos de las Olimpias et de la puebla de Roma por que contauan fasta allí, et tomaron la deste anno de la era, et contaron dalli adelante sus fechos por ella los emperadores et los reyes et todos los otros omnes. E est escreuir de las yentes es llamado en latin *description*, que quier tanto dezir cuemo «escreuimiento complido», por que escriuien de cada uno el nombre et onde era et de qual linage et o moraua. Et mando Cesar Octauiano que fiziessen esta description todos los adelantados por las tierras, et fizola primeramientre Cirino adelantado de Siria en la cibdat de Jherusalem; et fazien la cadanno, et enuiauan los aueres a Roma cuemo les era mandado. E segund cuenta ell Euangelio, treynta et ocho annos depues que la era fue leuantada fueron Joseph et Sancta Maria a Belleem a escreuirse et a pagar este pecho. E sabet que est anno en

5 *E dice* reconnoscieseen.

que se fallo primeramientre el cuento desta era fue a cinco mil et ciento et sessaenta et un anno que el mundo et Adam fueron fechos et se començo la primera edat; e a dos mil et nueuecientos et XVI que fue el diluuio et escapo Noe en ell arca et se començo la segunda; e a mil et ochoçientos et quaraenta et cinco annos que Abraam nasciera et se començara la tercera edat; e a ochocientos et cinco que Dauid començo a regnar et se començo la quarta, e a sietecientos et catorze que Roma fuera poblada; e a quatrocientos et ueynt et uno que el rey Sedechias et el pueblo de Israel fueron leuados catiuos a Babilonna et se començo la quinta edat; e fue el quarto anno dell imperio de Octauiano Cesar cuemo uos de suso dixiemos. E cuemo quier que fasta aqui fue ordenada esta estoria por el cuento dell anno que fue fecha la puebla de Roma, daqui adelante ordenasse en tres maneras: la una por esta era sobredicha, la otra por los annos de la puebla de Roma, la tercera por ell anno en que nascio nuestro sennor Jhesu Cristo, et esto del tiempo de la su nascencia adelante.

126. De los fechos del quinto anno.

En el quinto anno dell imperio de Octauiano Cesar, que fue a sietecientos et catorze annos de quando Roma fuera poblada, et que andaua ya la era en dos annos, auino assi que era Menegrad cabdiello de las caualleriás del uando que fincara de Pompeyo, e guiso Cesar Octauiano sus huestes et sos nauios muchos et muy buenos, et fue contra el, et lidiaron sobre mar; et uenciera lo el Cesar, mas leuantosse muy grand tormenta, et fue desbaratado el et todos los suyos, et finco assi la contienda daquella uez.

127. De los fechos del sexto anno.

En ell anno sexto de su imperio, que fue a sietecientos et quinze annos de quando Roma fuera poblada, e que andaua la era en tres annos, alçaron se contra Roma los de Persia et los de Turquia et los de tierra de Siria; e luego que lo sopo Octauiano Cesar, guiso sus huestes muchas et muy buenas, et fue contra aquellas tierras; et luego sobre los persianos et uencio los; e desi fue sobre los turcos que mataran a Crasso, e auieles el grand sanna por ende, et murie por lo uengar, e lidio con ellos et mato en la batalla al rey de Turquia en tal dia mismo cuemo fuera aquel en que los turcos mataran a Crasso; empos esto fue sobre los de Siria, et lidio con ellos, et uencio los; e desta guisa assessego aquellas tres tierras so el sennorio de Roma.

128. De los fechos dell anno seteno.

En el seteno anno dell imperio de Octauiano, que fue a sietecientos et dizeseys annos de quando Roma fuera poblada, e que andaua la era en quatro, lidio Octauiano Cesar en Tauromeno con Sexto Pompeyo, el fijo de Ponpeyo el grand. E fue esta batalla muy ferida et much esquiua, et desbarato Sexto Ponpeyo a Octauiano; e fuxo dessa uez el Cesar a Ytalia con los suyos por se guisar y de cabo et yr lidiar con el.

129. De los fechos del ochauo anno.

En ell ochauo anno, que fue a sietecientos et dizesiete annos de la puebla de Roma, e que andaua la era en cinco, guiso Octauiano Cesar en Ytalia sus huestes muy bien a grand marauilla, et passosse luego pora Sezilia, et leuo consigo quaraenta | et ocho legiones de *F. 63.* caualleros; e fues pora Messana contra Lepido, un ric omne de tierra de Affrica que era y, et passara con ueyente legiones — que son cient et treynta et tres uezes mil omnes darmas et dozientos mas — e con estos que el tenie, ayuntaron se le luego alli todas las caualleriás de Sezilla et las de las otras tierras fronteras que les uinien en ayuda, et fueron tantos por todos que se fizieron mayores poderes que los que el Cesar tenie. Et uinieron contra el, et lidiaron; mas por tod esso uenciolos el Cesar et desbaratolos, et priso y de los caualleros tantos que fueron muchos ademas, e desarmo dellos treynta mill que iamas non fuessen caualleros ni ouiessen el priuilegio de la onra ni de la nobleza de la caualleria, por que uinieran assi contra el tan denodadamientre; e fallo y otros treynta mil que fueran sieruos, et mando los dar a los sennores cuyos fueran. E pues que Octauiano Cesar ouo fechas todas estas cosas, tornos muy alegre a Roma, et plogo mucho con el a tod el comun de la cibdat, et recibieron lo muy onradamientre, e otorgol daquella uez el senado el sennorio del tribunado et los derechos del, et dierongelo con priuilegio que el

33 Meno grant *CU*, y *Esc x-i-7*. Meno grand *O*, Mengrar *Q*, Menegut *N*, Menegia *B*.

17 *E dice* Cezar.—28 quarenta e ocho *también BNQCO*. —42 treynta *también BNCQO*.

lo ouiesse por siempre dalli adelante, lo que numqua a otro fizieran fasta alli. E otrossi sabet que en aquell anno murio Salustio, que fizo muchos buenos libros de las estorias de Affrica et de los principes que y ouo.

En el noueno anno no fallamos escripto que acaeciessen ningunas cosas que de contar fuessen.

130. De los fechos del dezeno anno.

En ell anno dezeno, que fue a sietecientos et XIX de la puebla de Roma, e que andaua la era en siete, lidio con los judios Antigono que era rey de Judea, et mataron lo y; et dalli adelante fue destroido el regno de Iherusalem, que numqua depues ouieron y rey de suyo que judio fuesse ni de su ley. E pusieron y entonce los romanos por adelantado a Herodes Ascalonita, que fuera natural dun castiello que llaman Ascalon, onde auie el este sobrenombre, et era fijo de Antipatro et de Ciprida de Arauia, et no auie linage ni natura ninguna con Judea. E acuerdan los sabios en este logar et dizen que alli se cumplio la profecia de Daniel que dixo: *cum uenerit Sanctus Sanctorum cessabit unctio uestra;* que quier dezir: «quando uiniere el Santo de los Santos quedara la uuestra unction». E esto es que quando a ellos falleciesse dauer rey de su linage, entonce nasçrie Cristo el Messias que ellos esperauan; et assi fue, ca en tiempo dest emperador nascio cuemo uos adelante contaremos.

131. De lo que contecio en ell onzeno anno.

En ell onzeno anno en que se cumplieron sietecientos et ueynte que Roma fuera poblada, e que la era andaua en ocho, auino assi que Octauiano Cesar con grand sabor que auie de uenir a las Espannas por las assessegar en el sennorio de Roma mas de lo que eran assessegadas, e por les dar sus fueros et sus leyes et les fazer ueuir a todos a una manera segund las leyes romanas, començo a guisarse quanto meior el pudo de caualleros et de otras gentes et de todas las otras cosas quel eran mester pora aquella uenida. E otrossi sabet que aquel anno fueron ciertos los de Roma del cosso de la luna que andauan buscando grand tiempo auie, segund la cuenta que ellos ende fizieran, et non podien y auenir.

20 Ascalonita *O*, Ascalonica *EBNQ*, Escalonica *C*.— 27 cessabit *OB*, cessauit *C*, cesabid *N*.—uncio *E*, vnctio *O*. 31 *E dice* nasçrie.

132. De los fechos del anno dozeno.

En el dozeno anno, que fue a sietecientos et ueyntiuno anno que Roma fuera poblada, e que andaua la era en nueue, auino assi que desque Octauiano Cesar ouo guisadas todas sus huestes et toda su fazienda, quiso mouer pora yr contra Espanna; mas alçaron se a essa sazon Illirico et Pannonia et una partida de Italia, et llegaron le ende las nueuas; e cuemo estaua el bien guisado por yr a Espanna, luego que oyo aquello salio de Roma et fuesse pora alla, et lidio con ellos, et uenciolos, et entro todas aquellas tierras, et torno las al sennorio del imperio de Roma.

133. De lo que contecio en ell anno trezeno.

En el trezeno anno en que se cumplieron sietecientos et ueyntidos annos de quando Roma | fuera poblada, e que andaua la era en *F 63 r.* diez, ffallamos escripto que se pago Antonio tanto de Cleopatra, reyna de Alexandria, que dexo a Octauiana su muger, que era hermana de Octauiano Cesar, et caso con Cleopatra, et diol toda tierra de Arauia. Octauiano Cesar, luego que ouo tornadas al sennorio de Roma Illirico, Pannonia et Italia, començosse a yr contra Espanna con todas sus huestes assi cuemo estaua guisado; et el uiniendose, llegaron le estas nueuas de Antonio como dexara a su hermana, et tornos luego, et fue contra el, et lidiaron sobre mar cerca la cibdat Acio. E fueron en esta batalla ayuntados unos de los mayores poderes del mundo, et la batalla muy grand et de las mas nombradas que entre los romanos se fizieran fasta aquella sazon; e estido en peso que se non podien uencer unos a otros desde la quinta ora del dia fasta la setena, et fizieron se en este comedio muy grandes mortandades damas las partes. E fue Cleopatra en aquella batalla; et contra la noche fueron desmayando et enflaqueciendo los de Antonio; et desque annochecio fuxieron el et Cleopatra en sus nauios que tenien y prestos, e finco Octauiano Cesar por uencedor. E desta batalla que uencio alli lo llamaron emperador primeramientre, bien cuemo fizieron a Ponpeyo por los granados fechos que fiziera, cuemo de suso oyestes.

134. De los fechos del catorzeno anno.

El catorzeno anno, que fue a sietecientos et ueynt et tres annos de la puebla de Roma,

24 Octauiana *también BNQCO.*

e que andaua la era en onze, punno Antonio quanto pudo en guisarse por yr lidiar con Octauiano, con grand pesar et grand cueyta que auie de quel uenciera tantas uegadas. Et desque fue guisado, fizo lo saber al Cesar; et uinieron luego uno contra otro, sus azes muy bien ordenadas; et desque se ayuntaron, firieron se muy de rezio, et uencio el Cesar.

135. De lo que contecio en ell anno quinzeno.

En el quinzeno anno en que se cumplieron sietecientos et ueynt et quatro annos de quando Roma fuera poblada, e que andaua la era en doze, ouieron Octauiano Cesar et Antonio otras lides en uno; mas en cabo finco Antonio uençudo, ca lo desampararon sus compannas assi cuemo omnes que no cataron debdo de derecho ni bienestança, et fueron se pora Octauiano. E cogiosse Antonio et fuesse pora Alexandria, que era cabeça de tierra de Egipto; e Octauiano enpos el. E quando esto uio Antonio, matosse alli el mismo; mas ante que muriesse mando que lo leuassen a la reyna Cleopatra, que era y. E ella fuera siempre de muy grand coraçon, et quando uio so marido muerto ante si et los enemigos quel uinien a la casa, con grand pesar que ouo, pusosse a las tetas una que es cuemo culuebra a que llaman aspida, que la mordio et la enpoçono, segund cuenta Orosio, et fue luego muerta; pero algunos dizen que se la puso al braço siniestro. E Octauiano entro la cibdat, et quando fallo muertos a Antonio et a Cleopatra, pesol mucho, ca non quisiera el tanto mal pora ellos. E desque sopo cuemo muriera Cleopatra, mando luego buscar los encantadores de las serpientes—que auie muchos en aquella tierra, por razon de que se fazien alli muchas serpientes de departidas naturas et malas, et eran los encantadores muy mester contra ellas—e desque uinieron, fizoles que encantassen aquella serpiente que mordiera a Cleopatra, et que la quexassen fasta que uiniesse et tirasse aquella poçon; et esto fazie el cuydando que por esta manera por auentura se tornarie uiua la reyna. E los encantadores fizieron y su saber, et uino la serpiente, et tiro la poçon; mas non torno por esso uiua Cleopatra, ca era ya yda della la fuerça dell espirito de la uida. E daquella uez gano ell emperador Cesar la cibdat de Alexandria, que era a aquella sazon una de las mas ricas del mundo; e alli fallecio el regno de Egipto, ca el gano toda la tierra et fizo la prouincia de Roma. E en faziendo esto, guisosse por passar a las Espannas; mas alçosse la tierra de Siria et fuesse luego pora alla, et gano la por batalla. Desi passo daquella uez a Asia, et fue sobre una tierra que se le alçara, et auie nombre Asia otrossi, bien cuemo aquella tercera parte del mundo, et ganola por lid, et assessegola so el sennorio dell imperio. Et todas estas conquistas fazie ell aquell anno a tan grand priessa por uenir a las Espannas et andar por ellas sin otro | estoruo. Desi uino *F. 64.*
a Grecia, et ganola toda por armas fasta que llego al puerto de *Brundis. E quando estas tres batallas ouo fechas et aquellas tres tierras ganadas, et ouo uencida toda tierra de oriente et assessegada so el sennorio de los romanos, fuesse luego pora Roma; et entro en la cibdat ocho dias andados del mes de enero, e recibieron lo daquella uez con tal onra et tan grand cuemo cuenta de suso la estoria que recibieran ya ante a Ponpeyo el mayor. E auie unas puertas en Roma, que eran llamadas las puertas de Jano, por o salien siempre las huestes de los romanos quando se les alçaua alguna tierra et yuan sobrella; e era puesto entrellos de numqua cerrallas mientre algunas tierras souiessen aluoroçadas contral sennorio de Roma, e por ende numqua fuera ninguno atreuudo de las cerrar de quantos sennores en Roma ouiera, ni aun Julio Cesar que fuera sennor de todo el mundo, por razon que ouo y siempre algunas tierras que fueron contra Roma. Mas Octauiano Cesar ell emperador, luego que entro daquella uez en la cibdat, fizo las cerrar por que aquel anno fueron acabadas et assessegadas todas las batallas et las contiendas que fueran leuantadas entre los cibdadanos de Roma por los uandos de la muerte de Julio Cesar et por qualquier otra razon que se y leuantaran fasta aquella sazon. E daquella uenida llamaron le los romanos «augusto» a Octauiano Cesar, diziendol todos por o quier que passaua: «Dios te salue Augusto»; que quiere tanto dezir cuemo «acrescentador». E numqua este nombre ouo ante otro princep de quantos fueran en Roma, ni fue ninguno osado de se lo fazer llamar, maguer que todos los mas acrecieron en el imperio de Roma, quien mas et quien menos. E deste emperador ouieron nombre «augustos» todos los emperadores que en pos el regnaron en ell imperio de Roma, assi como fueron llamados de Julio Cesar «cesares». E en este logar departen Paulo Orosio et los otros que escriuieron las estorias, et dizen que entonce co-

12 Blandis *BOQCU*, Blandiz *E*, Blandyn *N*.

mençо el sennorio del mundo a seer uno assessegadamientre, et la summa de las cosas et de los sennorios a seer so un sennor; et este fue el emperador Octauiano Cesar Augusto, et el so sennorio fue aquel a que los griegos llaman *monarchia*, que quiere tanto dezir cuemo un omne seer sennor de tod el mundo. E sabet que aquel dia en que Octauiano entro en Roma et lo llamaron Augusto primeramientre, fue aquel mismo a que los cristianos llamamos Epiphania o aparicion, que quier tanto dezir cuemo «manifestamiento», por que en aquel dia aparecio Nuestro Sennor a los tres Reyes Magos en Belleem, cuemo adelante oyredes. Et departe aqui en este logar Paulo Orosio et dize que este ayuntamiento del sennorio del mundo, que se començo en dia tan sennalado cuemo aquel en que Octauiano fue llamado Augusto, que daua a entender que lo fazie el Nuestro Sennor Dios por que auie a nascer en el so tiempo, et quando el nasciesse que fallasse el mundo todo so un sennor et guisado pora recebir la su fe et la su ley. Et el mes de agosto auie entonce nombre «sextil», et acordandose Octaviano de cuemo uenciera en tal mes a Antonio cerca del monte Leucas, que fuera una de las primeras et mas nombradas batallas que el fiziera, puso nombre a aquel mes «agosto», daquel que las yentes pusieran entonce a el; et los romanos et todos los de las otras tierras por onra del Cesar, et por que lo mando el et lo fizo fazer, et por remembrança del grand fecho que el fiziera en aquel mes, llamaron lo assi dalli adelante; et de veyntynueue dias que fincauan al mes de febrero, cuemo es dessuso dicho, tomaron le ell uno, et dieron lo a agosto; et finco febrero con ueynt et ocho dias no mas, sino en ell anno del bisexto quel dan aquel dia que uiene y demas, et a ueynt et nueue en aquel anno. En aquell anno fueron contados los cibdadanos de Roma, et ouo y por cuenta quinze uezes cient uezes mil et sessaenta et quatro, et estos de los cibdadanos mayorales. E es anno fueron destroidas et assoladas las Tebas de Egipto. E agora dexa aqui la estoria de fablar de los fechos de tierra de Roma et de oriente, et torna a contar de los que acaecieron en Espanna.

F 61r. *136.* | *De los fechos dell anno sezeno.*

En el sezeno anno que fue [25] sietecientos et ueynt et cinco de la puebla de Roma, e que andaua la era en tredze, auino assi que ell emperador Octauiano Cesar Augusto, desque ouo fechas todas estas conquistas sobredichas et assessegadas las tierras de oriente et que finco seguro dellas, guisos de muchas huestes a grand marauilla, et fizo abrir las puertas de Jano que el cerrara, et salio por ellas con todas sus cauallerias, et fuesse pora las Espannas. E a aquella sazon no auien todas un fuero; e desque Octauiano llego alla et lo sopo, no lo touo por bien, e asmo de fazer ueuir a todos a manera et a fuero dunas leyes. E entrando el por tierras de occident et aprendiendo lo que y fizieran los sennores de Roma fastal su tiempo, touo por poco lo que auien fecho en dozientos annos ante del, si los pueblos de Cantabria et los de las costeras de la mar, que son muy fuertes dos tierras en Espanna, assi los dexasse el usar de sus leyes et de sus fueros que ouieran fasta estonce apartados de las otras gentes; ca est apartamiento mantenien ellos por soberuiar et forçar et fazer tuertos a sus uezindades, mas que por ueuir en justicia et en paz. E eran aquel tiempo Cantabria et las Asturias una partida de la prouincia de Gallizia, e comiençasse assi cuemo tienen los collados de los montes dAspa, no alexos de la segunda mar de so septentrion. E estauan estas dos yentes de Cantabria et de Asturias muy guisadas, no tan solamientre pora deffender los usos et los fueros por que uiuien et sus franquezas, mas pora leuar de todos sus uezinos quequier que les alcançassen, e por esto robauan et destruyen tod el dia a las yentes a que llamauan vacceos et a los turmagos et a los autrianos. E quando llego ell emperador Octauiano ayunto sus huestes cerca la cibdat de Segissama, et partiolas en tres compannas; et eran tan grandes, que cerco a toda Cantabria quel no finco sino muy poco por cercar. E los cantabros e los asturianos salieron a ellos, et dieronles tanta contienda et tan luengo tiempo, que fueron en grand periglo Octauiano et todas sus huestes; pero al cabo, non guardandosse los de Cantabria ni los de Asturias ni metiendo mientes en tal fecho, mando Octauiano mouer del seno de la mar de Espanna por la costera del mar Occeano ayuso la flota con el mayor poder de las sus compannas, et arribaron a tierra de Cantabria; e aquellos por mar et el Cesar por tierra, pensaron de los cometer de cada parte. Mas so-

27 Leucas *EO*, Laucas *C*, Guillenencas *Q*. — 39 bixesto *C*, bisiesto *OBN*, besiesto *Q*. — 51 *E dice* seseno; *C* dizisoyseno.

27 comiençase *también BNQC*, comiençanse *O*. — 36 turmagos *EOCBQ*, turanagos *N*. — 37 autrianos *EOC*, antrianos *B*, aurrianos *N*, atrianos *Q*.

pieron lo los cantabros, et salieron a ellos cerca de unos montes que a en un logar que dizen Atica, et dieron les alli lid campal muy grand a marauilla, mas fueron uençudos los de Cantabria, et alçaron se alli en un monte tan fuerte que no auie por o entrallos Octauiano; pero touo les y cercados fasta que se perdieron de fambre todos los mas dellos. E desque ouo el emperador destroidos estos cantabros en aquel logar, leuantos ende et fue cercar en essa tierra un castiello que auie nombre Racilio. E los del castiello touieron se le grand tiempo; mas al cabo entrolos, et priso el castiello, et desfizo lo todo. E en quanto esto contecio auie ell enuiado a Antistio et a Firmio, dos sus mandaderos, a las postremeras tierras de Gallizia, que es el cabo de Espanna o se acaban las Espannas en el grand mar Occeano; e los gallegos non se quisieron dar al Cesar por aquellos mandaderos, et ellos *F. 65.* cometieron los de batalla, et ouieron unos con otros muchas lides et muy fuertes, e en cabo uencieron aquellos mandaderos de Octauiano a los de Gallizia. E desque los gallegos fueron uençudos, alçaronse en un monte que auie nombre Medulio, et parece del el rio Minno. E tenemos que dizen las estorias Medulio por el monte que esta acerca de Mendonnedo, onde a la cibdat este nombre. E Antistio et Firmio carcauearon les tod aquel monte aderredor duna grand carcaua, que dize Orosio que tenie quaraenta et cinco uezes mil passos. E la gente daquella tierra era muy cruel por natura et fazedor de mucho mal, et desque se uieron cercados et requexados, et que no tenien recabdo ninguno por que pudiessen soffrir aquella cerca, ni eran tantos que se atreuiessen salir a lidiar con sos enemigos, con miedo que ouieron de caer en seruidumbre, touieron por meior de se matar ellos mismos por su uoluntad que darse a prision a los que los tenien cercados; e mataronse todos a grand priessa, los unos en fuego, los otros a fierro, los otros a pozon, fasta que no finco ninguno uiuo.

137. De lo que contecio en ell anno dizeseteno.

En el dizeseteno anno en que se cumplieron sietecientos et ueynt et seys annos de quando Roma fuera poblada, e que andaua la era en catorze, auino assi que ell emperador Octauiano, desque ouo uençudos aquellos cantabros et aquellos asturianos de que de suso oyestes, enuio contra los otros logares de Cantabria et de Asturias, et contra las otras tierras que les eran uezinas, tres sus mandaderos con sennas legiones, que son seys mil et seyscientos et sessaenta et seys caualleros en cada una legion. E yuan todos tres partidos cada uno a su cabo. E tanto que aquellas yentes sopieron por cierto que uinien los romanos sobrellos, ayuntaron se en uno et fizieron se muy grand huest, e assentaronse cerca dun monte daquella tierra que a nombre Astura; e pero que los romanos eran muchos, guisado touieran los cantabros et los asturianos et las otras yentes que les ayudauan de los uencer et los desbaratar, si no por las grandes maestrias que ouieron siempre los de Roma pora uencer, e por la traicion de los suyos mismos que ouo y algunos dellos que los troxieron; e por esto pudieron los romanos con ellos, et uencieron los, et destruyeron la mayor partida dellos. E desi los que fincaron andaron a grand priessa por la tierra, et llegaron compannas, et fizieron se grand gentio, et salio a ellos Cario que era uno daquellos cabdiellos de los romanos, et lidiaron unos con otros, et ouieron muy grand batalla, et perdieron se y muchos de los de Roma; mas pero uencio Cario; e una partida de los que dalli escaparon fuxieron, et acogieron se a una uilla que llamauan entonce Elanca. E Cario, aquel cabdiello, fue empos ellos con su caualleria, et cercaronlos en aquella cibdat, et los caualleros de Cario dauan fuego a la uilla por quemalla y a ellos dentro; mas trauo Cario con ellos que lo no fiziessen, et amataron el fuego. Entonce las yentes que yazien en la cibdat, a que llaman las estorias «barbaros» que quier tanto dezir cuemo «gent estranna», et todos los otros daquella tierra dieron se all emperador et fincaron por suyos dalli adelante. E cuentan las estorias en este logar et dizen que por mandado de Octauiano deffendio Cario que no quemassen la cibdat, ca el le enuiara dezir que entera et sana fincasse por que la pudiesse el dexar por testimonio de las batallas et de las conquistas que en Espanna fiziera daquella uez. E dize Orosio que esta onra dio el Cesar a la batalla de los de Cantabria por que fue muy fuerte et de grand nombre et la uencieron los suyos; e la onra es, que pues que sopo que los suyos

12 Reçillo *U*, Roçilio *OC*, Roçillo *BN*, Rocillio *E*, Roquiello *Q*.—28 Mend. *EONCQ*, Mond *OB*.—44 pozon *E*, pocon *C*, poçoña *N*, pouçoña *OB*, peçoña *U*.

13 muchos e gu. *OC*, muy guisados *BN*; *Q como E*.—20 traxieron *B*, vendieron *N*.—25 Cario *también BQC*, Carryo *N*, Curio *U*, Casio *O*, *y lo mismo lín.* 29, 32, 34, 35 *y* 44—31 Elanca *también BNQC*, Lançia *O*.

uencien, que non quiso que ninguna cerca mala ni ningun danno fiziessen en aquella cibdat; por que assi cuemo la batalla que fuera cerca della era de grand nombre, que assi fincasse la cibdat en su buen estado et en su onra por remembrança del nombre et del prez del Cesar; ca todos los cabdiellos de los romanos, cuemo quier que eran cobdiciosos daueres et de sennorios, siempre quisieron auer prez de sus fechos.

138. De lo que contecio en el dizeochauo anno.

En ell anno dizeochauo del so imperio, que fue a sietecientos et ueynt et siete annos de la puebla de Roma, e que andaua la era en quinze, auino assi que Octauiano Cesar, desque uio que Cantabria et Asturias et Gallizia
F 65 r. eran domadas, assessego las aquello[1] meior que el pudo, de guisa que se touo por seguro dellas, e uinosse pora la cibdat de Tarragona, que es en la Espanna de contra oriente. E en quanto el fizo en las Espannas estas cosas que dessuso auedes oydas, fizieron sus cabdiellos por su mandado muchas otras batallas et muchas conquistas por todas las otras partidas del mundo, et domaron muchas yentes, et ganaronle muchas tierras. Assi que, el seyendo aquel anno en Tarragona, llegaronle mandaderos de tierra de India, que es aparte de oriente, e otros de tierra de *Escicia, otros de Licia, otros que dizen eoos que son los orientales, llegaron y los offindos et los boreos, que son los de parte de septentrion, et troxieron le todos muchas donas et muchos ricos presentes; e pidien le mercet, cada unos de parte daquellos que los enuiaran, que otorgasse las pazes a sus tierras, ca todos querien seer suyos et del su sennorio. E plogo mucho a Octauiano Augusto con estas nueuas, et recibio muy bien los mandaderos, et fizoles mucha onra et much algo, et recibio dellos los omenages con las cartas et con el recabdo que trayen cada unos de sus tierras, et desi otorgoles todo aquello por que uinieran, et enuiolos a sus logares. E dize Paulo Orosio sobraquesto que aqui torno tierra de oriente a tierra de occidente la onra que della recibiera, ca assi cuemo la mandaderia de los franceses et de los espannoles, que son en Europa partida de occidente, fue enuiada a Alexandre a Babilonna, que es en medio de oriente, por le demandar paz et connoscelle sennorio, otrosi los mandaderos de las yentes de oriente et de septentrion uinieron al Cesar a Espanna, que es en el cabo de Occidente, por aquella razon misma.

139. De los fechos dell anno dizenoueno.

En el dizenoueno anno en que se cumplieron sietecientos et XXVIII de quando Roma fuera poblada, e que andaua la era en dizeseys, dio ell emperador Cesar Octauiano sus leyes a los espannoles de amas las Espannas, et mando les a todos que uiuiessen a una manera de ley et por unos fueros. E aquell anno mismo torno por sus mandaderos pecheras a tierras de Calabria et a todas las Francias. Entonce fizo Marcho Lolio a Galacia prouincia de Roma.

140. De lo que contescio en ell anno veynteno.

En el veynteno anno, que fue a sietecientos et XXVIIII de la puebla de Roma, e que andaua la era en dizesiete, ouo Octauiano Cesar assessegada toda Espanna tan bien la de orient cuemo la de occident so el sennorio de Roma, e durol desta uez la guerra de Cantabria et de las Asturias et de las otras tierras de la prouincia de Gallizia cinco annos; ca segund auedes oydo dessuso, començo la en el sezeno anno et durol fastal ueynteno. E cuentan en este logar las estorias que folgo entonce en paz tierra de Espanna cuemo assessegada so el sennorio del Cesar, e que duro desta uegada aquel assessegamiento et aquella paz a las Espannas ocho annos. Octauiano, desque ouo esto fecho et recebidos los uassallages de las tierras, fuesse pora Roma; e en passando por Leon de sobrel Ruedano, uio de como eran muchas pueblas derramadas, et fizolas aquel anno todas allegar en uno et fazer una uilla. E desque llego a Roma fue y recebido con muy grand onra, et alegraron se mucho con el las yentes; e cuemo lo llamaron en las otras uenidas la una uez Cesar et la otra emperador et la otra Augusto, quisieran lo llamar daquella uez «sennor de todo el mundo», por que auie assessegadas las Espannas et todas las otras tierras so el so sennorio. Mas el no lo quiso consentir, et dezir uos emos en qual manera. Auino assi aquel anno, que ell estando un dia en su solaz, uno de los joglares que estauan y antel fizol una cantiga en el lenguage de Roma, et entre todas las otras cosas que puso y del, dixo una razon que quiere dezir en el nuestro lenguage «o que derechurero sennor et que bueno Octauiano

31 Escocia *EOCBN*, Estaçia *Q*.—32 eoos *ECQ*, eeos *B*, eos *N*, corços *O*.—33 offindos *BQC*, ffindos *N*, ofinnnos *O*.

Cesar Augusto, sennor de tod el mundo». Et las compannas que y estauan alegraron se todas mucho por ello, et loaron ademas la cantiga del joglar; mas Octauiano que uio aquello, fizo con la mano et con la cara sennas a todos que callassen, et deffendio les que aquellos loores et aquellas losenias que las no dixiessen del, ca se podien mudar a tiempo et seer sin onra. E otro dia, cuemo pro-
F. 66. phe|tando, mando pregonar por toda la cibdat que qualquier que lo llamasse «sennor del mundo», que aurie la su ira et perderie el cuerpo por ello; mas quien assil quisiesse llamar, que llamasse «sennor en pos el sennor del mundo»; e esto les mandaua el por que sos fijos et los otros que de pos ellos uiniessen assi llamassen a los emperadores que regnassen depos el.

Desde los ueynt annos fasta los ueynt et tres no fallamos escriptas ningunas cosas que de contar sean, et esto por razon de las pazes que eran much assessegadas por el mundo.

141. De lo que contecio a los veynt et quatro annos.

A los ueynt et quatro annos en que se cumplieron sietecientos et treinta et tres annos de quando Roma fuera poblada, e que andaua la era en veynt et uno, cuentan las estorias que se alçaron los de Armenia. E Octauiano Cesar auie aquella sazon un sobrino, fijo de su hermana, que auie nombre Tiberio, et era mancebiello muy caualleroso, et punnaua de seruir a so tio en quantas guisas el podie. E porfijolo Octauiano Augusto por ende, et enuiolo sobre Armenia; et el guerreola muy de rezio, et entro la et assessegola so el sennorio de Roma.

142. De lo que auino a los veynticinco annos.

A los veynt et cinco annos en que se cumplieron sietecientos et treynta et quatro de la puebla de Roma, e que andaua la era en ueynt et dos, fallamos que murio Virgilio en *Brundis; e robaron lo dalli et fue aducho a Partonope a la cibdat de Neapol; et escriuieron sobre su luziello un epitaphio en latin que dizie assi:

> **Mantua me genuit, Calapri rapuere, tenet nunc Partonope. Cecini pascua, rura, duces.**

que quier dezir en nuestro lenguage: «natural fuy de Mantua, leuaron me robado los de Calabria. Fiz tres libros por uiessos que fablan: ell uno, de las naturas de los ganados et de los pastos; el segundo, de las lauores de la tierra; el tercero, de los cabdiellos de Troya et de Italia, assi cuemo de Eneas et de muchos otros». E aquell anno poblo Herodes a Samaria que era destroida, et por onra de Augusto llamola Agusta Sebastia. E en esse mismo anno se perdieron en Chipre et se sumieron muchas cibdades por estremecimiento de la tierra.

Desde los ueynt et cinco annos fasta los ueynt et nueue acabados no fallamos que conteciessen ningunas cosas.

143. De los fechos que contecieron a los treynta annos.

A los treinta annos, quando se cumplieron sietecientos et treynta et nueue de la puebla de Roma, e que andaua la era en ueynt et siete, auino assi que ell emperador Octauiano Cesar Agusto mando a Varo et a Tuca, dos sabios, que emendassen el libro que fiziera Virgilio de Eneas et de los otros cabdiellos de Troya, et castigo los que non annadiessen y ninguna cosa de suyo. E por esto a en aquel libro muchos uiessos en que non a si non los comienços, et en otros los medios, et en otros los cabos, segund que aquellos sabios los emendaron que tollieron ende aquello que y menguaua, mas no annadieron y nada de suyo bien cuemo ell emperador les mandara. Aquell anno porfijo Agusto a Gayo Agripa, bien cuemo fiziera a Tiberio. E otrossi es anno uencio Tiberio por mandado dell emperador a los vuandalos, que eran uezinos de las Tracias, et fizo sus tierras prouincias de Roma.

A los treynta et un anno non fallamos que conteciesse ninguna cosa que de contar sea.

144. De los fechos que contecieron a los treynta et dos annos.

A los treynta et dos annos del su emperio en que se cumplieron sietecientos et quaraenta et uno de quando Roma fuera poblada, e que andaua la era en ueynt et nueue, priso Gayo Agripa, este de qui uos de suso fablamos que porfijara ell emperador, la cipdat de Bosforo, que dizen que yaze en la ribera del braço de sant Jorge et del mar Euxino. Et es este mar entre Asia et Europa, e aquella cipdat et el mar et el puerto della an este nom-

46 **Brandis** *OB*, **Brandiz** *ECQ*, **Braudis** *N*.—49 **petaño** *BNUC*, **pitaño** *C*.—51 **Calapri** *ECNQ*, **Talep.** *B*, **Calabri** *U*.

8 **Sabastia** *ECUOBQ*, **Subastia** *N*.—22 **Varo** *C*, **Varro** *EOBN*, **Varrio** *Q*.—**Tuta** *ECBN*, **Ticco** *Q*, **Tuca** *U*.—25 **eñadiesen** *B*.—36 **vuand.** *EC*, **vandalos** *OBNQ*.—51 **Euxino** *U*, **Euximo** *ECUBN*, **Eusimo** *Q*.

bre Bosforo por Hyo, deessa de Egypto, que cuentan las fablas de los gentiles que passo por alli en figura de uaca.

6r. *145. [1] De lo que contecio a los treynta et tres annos.*

A los treynta et tres annos en que se cumplieron sietecientos et quaraenta et dos de la puebla de Roma, e que andaua la era en treynta, auino assi que los romanos, que auien grand sabor de fazer al Cesar todas las onras que pudiessen por los muchos bienes que en ell auie, pues que uieron que se non dexaua llamar sennor del mundo, llamaron lo «el muy grand obispo», que quiere tanto dezir cuemo qui entiende sobre los otros et a cuydado dellos por mantenellos; cuemo fazie Octauiano, que auie cuydado de gouernar et mantener tod el mundo. Es anno se leo en Roma primeramientre la rectorica latina. E poblo Herodes la torre de Straton, et por onra del Cesar pusol nombre Cesarea, et fizo muchas otras obras marauillosas en las cibdades de Siria que tenie. E sabet otrossi que entonce los romanos, por las grandes pazes que auie por tod el mundo que era assessegado so el sennorio de Octauiano, fizieron en Roma un templo de marauillosa obra, que llamauan «la deessa paz de las pazes», bien cuemo dizien a la Luna «deessa de castidat», e a Ceres su madre «deessa de las miesses», et a otras deessas de muchas cosas. E desque el templo fue acabado de fazer et consagrado, enuiaron sus mandaderos muchos et much onrados all ydolo del Sol, que es en cabo de la isla de Delos cerca de las arenas, et fizieronle sus sacrificios, et preguntaron le daquel templo si durarie por siempre o quanto serie el su tiempo; et el ydolo respondioles que auie de durar fasta que pariesse uirgen. E en este logar departen las estorias et dizen que los espiritos que estauan en los ydolos, pero que eran espiritos de mentira, muchas uezes dizien uerdat en las cosas por premia dell espirito de la uerdat que gelo fazie dezir, bien cuemo en fecho deste templo segund que adelant oyredes.

146. De lo que contecio a los treynta et quatro annos.

A los treynta et quatro annos en que se cumplieron sietecientos et quaraenta et tres de quando Roma fuera poblada, e que andaua la era en treynta et uno, auino assi que se alçaran las Pannonias, et ell emperador Octauiano enuio sobrellas a Tiberio su sobrino; e el uencio las much ayna et tornolas al sennorio dell imperio; et desi uinosse pora Roma, e fue muy bien recebido a grand marauilla de su tio et de todos los romanos. E por que uenciera tales tierras cuemo aquellas llamaron lo daquella uez Cesar, et fizieron lo consul; et dalli delante *los emperadores siempre fueron llamados Cesares et Consules otrossi.

147. De lo que contecio a los treynta et cinco annos.

A los treynta et cinco annos en que se cumplieron sietecientos et quaraenta et quatro de la puebla de Roma, e que andaua la era en treynta et dos, ffallamos en las estorias que murio Oratio, omne muy letrado et muy sesudo a grand marauilla, et que fizo muchos buenos libros de castigos et de sesos.

148. De lo que contecio a los treynta et seys annos.

A los treynta et sex en que se cumplieron sietecientos et quaraenta et cinco de quando Roma fuera poblada, e que andaua la era en treynta et tres, auino assi que se alço tierra de Germania, e enuio ell emperador sobrella a su sobrino Tiberio. Et el, cuemo auie much a coraçon de seruir a so tio et a todo el comun de los romanos, destruyo la toda en muy poco tiempo, et desi tornosse pora Roma; e si de la primera uez lo recibieran bien, muy meior fue recebido daquella, e touo por bien Octauiano que lo llamassen emperador, et llamaron le assi. Et daquel anno adelante fue doze annos emperador desso uno con Octauiano, et regnaron amos cuemo por egual fasta que murio Octauiano.

Desde los treynta et sex annos fasta los treynta et nueue no fallamos escripto ninguna cosa que de contar sea.

149. De lo que contecio a los treynta et IX annos.

A los treynta et nueue annos en que se cumplieron sietecientos et quaraenta et ocho de la puebla de Roma, et que andaua la era en treynta et sex, et el regno de Herodes en veynt et nueue, fallo el empe!rador Octauia- *F. 67.*

1 Hio *C*, Noyo *Q*, Herio *U*.

10 los emp *falta en EOCUBNQ*.—22 sesos *OBQ, etc.*, cesos *E*.

no Cesar Augusto a su fija, que llamauan Julia, faziendo yerro, et no la quiso matar por ello, mas echola de tierra.

A los quaraenta annos no fallamos escripto que contesciesse ningun fecho granado.

150. De lo que contecio a los quaraenta et un anno.

A los quaraenta et un anno en que se cumplieron sietecientos et cinquaenta que Roma fuera poblada, e que andaua la era en treynta et ocho, e el regno de Herodes en treynta et uno, mato Herodes muy grand companna de los de su casa, et mato los notarios et los esponedores de la uieia ley. En aquell anno aparescio ell angel a Zacharias, el sacerdote, en el templo, et dixol de cuemo concibrie Helisabeth su mugier. Et el no lo quiso creer por que eran amos muy uieios et numqua pudieran auer fijo ni fija; e por que no crouo all angel, perdio la fabla et fue mudo nueue meses. E concibio Helisabet bien cuemo ell angel le dixo, et cobro el la fabla al tiempo que ella encaescio, cuemo adelante oyredes.

151. De los fechos que contecieron a los quaraenta et dos annos.

A los quaraenta et dos annos en que se cumplieron sietecientos et cinquaenta et uno de la puebla de Roma, e que andaua la era en treynta et nueue, et el regno de Herodes en treynta et dos, ouo ell emperador Octauiano Cesar Augusto assessegadas en paz et paradas de su parte et so el so sennorio quantas yentes auie de orient a occident et de septentrion a mediodia, et cuemo tiene a derredor todo el cerco del mar Occeano que cerca toda la tierra, et uiuien todas al fuero et a las leyes que les el diera. E mando entonce Octauiano cerrar en la cibdat de Roma las puertas de Jano, que estauan siempre abiertas en las guerras et cerradas en las pazes, cuemo es dessuso dicho. En aquella sazon fue el mundo mas en paz et mas assessegado so un sennor que numqua fuera ante, ni fue depues; e duraron estas pazes a Cesar Augusto catorze annos, que se le no aluoroço yente ninguna por leuantar guerra ni otra desabenencia contra Roma, si no tarde ya en su ueiez que se le leuantaron los de Atenas et los de Dacia. Et estando desta guisa toda la tierra en paz, compuso ell emperador Octauiano muchas leyes por que se mantouiessen las tierras et uisquiessen las yentes en paz, et cobdiciasse todo el linage de los omnes aprender los saberes et onrar ell ensennamiento et seer ellos onrados por el. E sabet otrossi que aquel anno mismo encaecio Helisabet, ocho dias por andar de junio, et nascio sant Johan Babtista bien cuemo dixiera ell angel a Zacharias su padre, et cobro Zacharias la fabla que perdiera. Et alli quedo el uieio testamento et entro el nueuo. E aquel anno uino ell angel Gabriel, ocho dias por andar de março, a la Uirgen sancta Maria, et traxol las nueuas del su concebimiento, et concibio de Spirito Santo. E a nueue meses depues daquesto, e a seys derechamientre depues de la nascencia de San Johan, nascio della el Nuestro Sennor Ihesu Cristo, ocho dias por andar del mes de deziembre, fincando ella uirgen bien cuemo lo ante era. E sabet que a la sazon que el Nuestro Sennor Ihesu Cristo | nascio, aparescieron F 67r. por el mundo muchas sennales et muchas marauillas; ca luego aquella noche, segund cuenta ell Euangelio, uieron unos pastores en el monte grandes compannas dangeles que cantauan la loor de la nascencia del Nuestro Sennor; e a aquella sazon apparescio sobre Judea a tod el mundo en ell ayre, tan bien de dia cuemo de noche, una muy grand estrella et muy clara, et esta guio los tres Reyes Magos, cuemo adelante oyredes. E entonce, por que pario uirgen, cayo en Roma el grand templo que fizieran a la deessa Paz de las pazes, bien cuemo les dixiera el mal espirito que yazie en ell ydolo de cerca de Delos la ysla. Otrossi fallamos en las estorias que a aquella ora que Ihesu Cristo nascio, seyendo media noche, apparescio una nuue sobre Espanna que dio tamanna claridat et tan grand resplandor et tamanna calentura cuemo el sol en medio dia quando ua mas apoderado sobre la tierra. E departen sobresto los sabios et dizen que se entiende por aquello que, depues de Ihesu Cristo, uernie su mandadero a Espanna a predigar a los gentiles en la ceguedat en que estauan, et que los alumbrarie con la fe de Cristo; et aqueste fue sant Paulo. Otros departen que en Espanna auie de nacer un princep cristiano que serie sennor de tod el mundo, et ualdrie mas por el tod el linage de los omnes, bien cuemo esclarecio toda la tierra por la claridat daquella nuue en quanto ella duro. E sabet que en este anno en que el Nuestro Sennor Ihesu Cristo nascio, fue acabada la quinta edat et se començo la sexta. Mas por que fasta aqui no auino razon en

9 *E dice* Cabriel.—54 *comienzo de capitulo en* V.

este libro de fablar de las edades, por ende cuenta aqui la estoria dellas, et muestra que cosa es edat, et quantas son. Los sanctos padres et los reyes et los grandes sabios, quando acaescie en el mundo algun grand fecho et estranno et que numqua aun acaesciera, fazien en el departimiento de tiempo, et llamauan edat al tiempo passado et edat a lo por uenir; e a aquellos tiempos tales assi departidos, no los llamauan edades por que sean eguales dannos, ca lo no son, ca en unos a mas et en otros menos, mas por que duraua cada una grand tiempo, et por los grandes fechos et sennalados que contescien en el departimiento dellas. E de tales acaescimientos granados auinieran ya cinco ante dest anno en que el Nuestro Sennor nascio, et por ende eran passadas cinco edades; ca en el comienço de la primera, fue criado el mundo et Adam fecho; e en el de la segunda, fue el diluuio de Noe et la grand archa en que escapo; en el de la tercera, que se aparto yent a llamar un Dios et a circumcidar se, et esto en Abraam; en el de la quarta, que ouieron rey por ungimiento et consagrado, et este fue el rey Dauid; en el de la quinta, que fue catiuada toda una yente et la su tierra yerma et el regnado perdudo, et esto en el rey Sedechias; et en el comienço de la sexta, que pario Sancta Maria que fue uirgen ante que pariesse et pariendo et depues, que fue una de las mayores marauillas que pudiessen seer. Mas del comienço desta sexta edat departen en muchas maneras los que fizieron las estorias et algunos de los otros sabios; ca los unos dizen que se començo el dia que Nuestro Sennor nascio; otros, el dia que fue bateado, et esto por la fuerça que el puso entonce en las aguas quando se bateo en ellas, que les dio poder de fazer a nos nascer otra uegada et de destroyr el peccado original con que todos nascemos que heredamos de Adam, et perdemos lo en el baptismo; otros, que se començo en el dia de la su passion por que entonce fue abierta la puerta del cielo pora los que merescíessen yr alla. Mas cuemo quier que digan los unos et los otros, todos los mas acuerdan que se començo esta sexta edat en el dia de la nascencia de Nuestro Sennor, et dalli conto siempre la eglesia depues aca todos los fechos granados et las cosas que de contar ouo; e otrossi esta estoria daqui adelante todauia pone este cuento en los fechos de cada anno dessouno con los otros que de suso oyestes. E sabet que aqueste anno en que Nuestro Sennor Ihesu Cristo nascio et en que se començo la sexta edat, fue a cinco mil et nouaenta et nueue annos que el mundo fue criado et Adam fecho et se començo la primera edat, e a dos mil et dozientos et cinquaenta et cinco que fuera el diluuio et escapara Noe en ell archa, e a mil et nueuecientos et ochaenta et tres dell apartamiento de la ley que se començo en la circumcision de Abraam, e a nueuecientos et quaraenta et | tres que el rey F. 68.
Dauid començo a regnar, e a quatrocientos et sessaenta et nueue que el rey Sedechias fue leuado catiuo a Babilonna con todo el pueblo de Israel et se començo la quinta edat, e del regno de Octauiano et de Herodes et de la era a tantos cuemo dessuso oyestes en el comienço deste capitulo.

152. De lo que contecio a los quaraenta et tres annos.

A los quaraenta et tres annos dell imperio de Octauiano en que se cumplieron sietecientos et cinquaenta et dos que Roma fuera poblada, et que andaua la era en quaraenta, e ell anno en que el Nuestro Sennor nascio et se començo la sexta edat en dos, e el regno de Herodes en treynta et tres, auino assi que tres reyes magos de tierra de oriente uieron ell estrella de que oyestes dessuso que aparesciera a la nascencia de Ihesu Cristo; et entendieron, por la arte de las estrellas en la sennal daquella, que nasciera rey que auie a seer sennor de todos los reyes del mundo. Mas por que no pudieron saber ciertamientre si serie Dios o omne, tomaron tres cosas quel offreciessen: oro, mirra, encienso; oro, por que sabien que era rey; mirra, si fuesse omne; encienso, si fuesse Dios. E por yr mas ayna, fueron en dromedarios, que son camellos cosseros, et andan mas que ningunas otras bestias que en el mundo sean. Et guio los aquella estrella, et llegaron al trezeno dia de la nascencia de Ihesu Cristo a la cibdat de Bethleem, al logar o estaua el ninno con su madre, et offrecieronle oro et mirra et encienso; et desi fueron su uia por otra carrera, por que los no fallasse el rey Herodes que querie matar al ninno.

A los quaraenta et quatro annos no fallamos que conteciesse ninguna cosa que de contar sea.

11 vnos *también BNQCUO*.—12 durauan *O*, dura *Q*, durara *CU*.—13 vna *también BNCU*, vno *Q*.—35 dizen *OBNQU*, dizien *EC*.

24 et tres *falta en O*.—43 coseros *U*, cosarcos *O*.

153. De lo que contecio a los quaraenta et cinco anos.

A los quaraenta et cinco annos en que se cumplieron sietecientos et cinquaenta et quatro de la puebla de Roma, en la era de quaraenta et dos, et que andaua ell anno de Nuestro Sennor en quatro, et el regno de Herodes en treynta et cinco, mando Herodes Escalonita llegar todos quantos ninnos auie en tierra de Judea que de dos annos a ayuso fuessen, et fizo los matar, por cuydar que matarie entrellos aquel ninno de quel dixieran los reyes magos que auie a seer rey daquella tierra, et que cuydaua el que serie de linage de sus enemigos; ca segund el tiempo, que Herodes aprisiera de los reyes, de la nascencia de Ihesu Cristo, bien sabie que no auie dos annos complidos; et por ende mato los ninnos que eran daquel tiempo, mas no lo fallo entrellos, ca ya fuxiera Joseph con el et con su madre a Egypto por mandado dell angel.

En los quaraenta et sex annos no contescio ninguna cosa granada que de contar sea.

154. De lo que contecio a los quaraenta et siete annos.

A los quaraenta et siete annos en que se cumplieron sietecientos et cinquaenta et sex de la puebla, en la era de quaraenta et quatro, et que andaua ell anno de Nuestro Sen-
F68v. nor en sex, e el regno de Herodes en | treynta et siete, auino assi que adolecio el rey Herodes de muy fuertes enfermedades et much estrannas, a que no pudieron los fisicos dar conseio ninguno por que eran maiamiento de Nuestro Sennor, et murio dellas. E ell emperador Octauiano puso en so logar a Archelao et a Herodes Antipatro et a Lisias et a Filippo sus fijos, et partioles las tierras del padre, et finco Archelao por rey de Judea. E es anno aparescio ell angel a Joseph en Egypto, et dixol que se tornasse pora su tierra con el ninno et con su madre, ca muerto era el rey Herodes et otro regnaua en so logar. Entonce Joseph cumplio el mandamiento dell angel, et tornosse luego.

Desde los quaraenta et siete annos fasta los cinquaenta et quatro no fallamos ninguna cosa escripta que de contar sea.

155. De lo que contecio a los cinquaenta et quatro annos.

A los cinquaenta et quatro annos en que se cumplieron sietecientos et sessaenta et tres de la puebla de Roma, en la era de cinquaenta et uno, quando andaua ell anno de Nuestro Sennor en treze, e el regno de Archelao en siete, contaron ell emperador Octauiano Agusto e ell emperador Tiberio Cesar su sobrino todas las cibdades que obedecien all emperio de Roma, et fallaron y nouaenta uezes trezientas uezes mil et setaenta mil demas.

A los cinquaenta et cinco annos no contecio ninguna cosa granada que de contar sea.

156. De lo que contecio a los cinquaenta et seys annos.

A los cinquaenta et sex annos dell emperio de Octauiano en que se cumplieron sietecientos et sessaenta et cinco de la puebla de Roma, quando andaua la era en cinquaenta et tres, e ell anno de Nuestro Sennor en quinze, e el regno de Archelao en nueue, auino assi que Tiberio Cesar, que era muy cobdicioso dauer cuemo adelante oyredes, tollio a Archelao el regno de Judea por quel no daua quanto sel querie, et fizo rey a Herodes Tetrarcha. Otrossi sabet que aquell anno cumplio ell emperador Octauiano Cesar Agusto setaenta et siete annos que naciera, e cinquaenta et sex meses et diez dias que regnara, entrando en esta cuenta los doze que regnaron el et Tiberio dessouno. Entonce Octauiano, estando en buena ueiez et assaz en buena mantenencia, adolecio et murio en Canpanna, la que llaman Capua; e leuaronlo a Roma, et soterraron lo en el campo Marcio, que quiere tanto dezir cuemo en el campo de las batallas. E agora dexa aqui la estoria de fablar de Octauiano, e cuenta de Tiberio que regno luego depos el.

157. | Dell imperio de Tiberio Cesar et luego de los fechos que acaecieron en el primer anno. F.

A aquella misma sazon que murio Octauiano Agusto, finco Tiberio Cesar sin toda contienda por sennor de tod el mundo; e esto por dos razones: la una, por que era su sobrino, fijo de su hermana, et lo auie el porfijado et fecho heredero; la otra, por que reg-

10 Escalonita *O*, Escalonica *ECUQBN*.—24 En *ONU*, A *B*, E a *Q*, De *EC*.—39 *E dice* po.—42 Herod. Antip. *también BNQCO*.

20 *E sólo* cinqua.—23 *E pone* quado.—37 Campaña *C*, Canpanea *U*, Campana *O*, Chanpanna *E*, Camiana *BN*, Caphana *Q*.—49 Ag. *también OUBN*, Aug. *CQ*.

nara ya con el doze annos dessouno et estaua cuemo apoderado de los sennorios de todas las tierras. E regno Tiberio ueynt et tres annos; e ell primer anno del su emperio fue a sietecientos et sessaenta et sex annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en cinquaenta et quatro, e ell anno de Nuestro Sennor en dizeseys, e el regno de Herodes Tetrarcha en uno. E auino assi aquell anno, que est emperador Tiberio luego en comienço del su regno mostrosse por muy mesurado, assi que non se mostraua mas por sennor que qualquier de los otros omnes, e de muchas onras quel querien fazer las yentes, no recibie si non muy pocas et muy pequennas: no querie quel llamassen emperador; llamauan lo los omnes «padre de la tierra», et deffendiege lo el; no querie traer corona en la cabeça cuemo emperador, ni querie oir losenias en ninguna guisa. Faziel un dia emienda de yaque yerro un cauallero del linage de los consules, et por que finco los inoios ant el por le rogar quel perdonasse, fuxo contra tras Tiberio tan espantado por la onra quel fazie aquel cauallero, que cayo despaldas en tierra. E sil uoluien algun falago en la razon quel dizien, no dubdaua de lo contradezir luego et de meter otra razon en medio. E quando algunos en la cibdat dizien mal del ol assacauan algunas nueuas malas o fazien alguna mala cantiga del o de los suyos, no auie el cuydado ninguno ni les fazie mal por ende; ante dizie que en la cibdat liure, liures deuien seer las lenguas et las uoluntades de los omnes pora dezir lo que quisiessen. En llamar et onrar a todos passaua manera domne, tanto los llamaua onradamientre. Numqua entraua en la corte sino sennero; et si dauan sentencia contra su uoluntat, numqua se querellaua ende. Siempre se leuantaua a los consules quando uinien, et quando los encontraua daua les la carrera. E quando algunos adelantados le enuiauan dezir que echasse mayores pechos en las sus prouincias, respondieles el que el buen pastor tresquilar deuie el ganado, ca no comello. Amengo las espesas que fazien las yentes en los juegos et en los presentes que dauan, e mandoles que lo pusiessen todo en parar buenas cosas. A un senador, que era questor, tolliol aquella dignidat por que caso et desecho su mugier a tercer dia. Echo de la cibdat de Roma todos los adeuinos et los encantadores; et desi pidieronle mercet que los perdonasse, et prometieron le que numqua usassen daquellas artes, et perdonolos luego, et coio los en la cibdat. En las batallas era muy fuerte cauallero. E por que amaua mucho el uino llamauan lo los joglares por escarnio por Tiberio Nero, «biberio mero», que quier dezir beuedor de uino. En uez de castigar los otros, cuemo princep deuie fazer, souo una uez dos dias et una noche encerrado con Ponpeyo Flaco et con Lucio Pison, que numqua al fizo sino comer y beuer con ellos; et estando alli, dio all uno la prouincia de Siria, et all otro fizo adelantado de Roma; e la dignidat de los questores diola una uegada a un estranno, et no la quiso dar a los que la merecien por linage. Auie siempre en costumbre de fazer a la cena sus questiones a sus maestros de la licion que leye de dia; et Seleuco el gramatico sossacaua los priuados dell emperador, et dizien le en quales libros leye cada dia, et cataua las questiones en ellos, et respondiel much ayna por esta razon a lo quel el demandaua; e sopolo Tiberio, et echolo de su companna, et al cabo fizol morir por ello. Mato un cauallero del linage de los pretores porque leuo un pauon de su huerta. En quanto el regno no passo dia ninguno, por fiesta que fuesse, en que no matasse algun omne; deffendie que no llorassen los parientes ni los amigos a los que el mataua. Quequier quel dixiesse cada uno, todo lo creye; por qual yerro de palaura que omne dixiesse, maguer fuesse muy pequenno, luego lo judgaua el de muerte. Un gramatigo leyo un | *F 69 v.*
dictado en que dizie mal de Agamennon, et un escreuidor de estorias leyo una estoria en que dizie que Bruto et Cassio fueran los peores de todos los romanos, et fueron por ello acusados ant el; et maguer que mostrauan que no fizieran ellos aquellos escriptos, mas que auie dias que fueran fechos et leydos ante Octauiano Agusto, no les ualio nada; ante los metio en prision, et deffendio les que numqua estudiassen, et que numqua fablassen. Una uez fizo llamar ante si a pleyto una grand companna de omnes; et una partida dellos, por que sabien que morrien, mataron se en sus casas; e los otros por tal de desfoyr la desonra et ell enxeco del pleyto, beuieron poçon por tal de se matar. E Tiberio que lo sopo, fizo atar las llagas a los feridos, et tales, medio muertos, mando los echar todos en la carcel. A los que querien morir no les dexa-

19 lesonjas *QC*, lisonjas *BNOU*.—47 en los yogos *Q*.—49 cosas *BNQCU*, casas *EO*.

5 Nero *OBU*, Uero *ENC*, Uerio *Q*.—6 *U empieza capitulo:* Tiberio Cesar en vez de.—8 Ponp. *EOCQ*, Ponpeo *BNU*.—17 Seleuco *O*, Seleutico *EC*, Seleutyco *B*, Saleutico *Q*, Seulitico *N*.—43 *E dice* compana.—47 desfoyr *también BN, etc*, fuyr *O*.

ua, ca tenie que era muy ligero tormiento la muerte; onde auino una uegada que quisiera el matar a uno que auie nombre Carnullo, et matosse el ante; e Tiberio que lo sopo, dixo con grand pesar: «Carnullo me escapo». Otra uez auino que uno que mandaua matar, pidiol mercet que lo fiziesse matar ayna; e el respondiol: «no eres aun mi amigo que te yo aquesso faga». E sabet que era Tiberio ancho de cuerpo, et muy ualiente, et era luengo mas de quanto conuinie, et auie grand anchura en los ombros et en los pechos, et de todos los otros miembros era egual et qual conuinie fasta en los pies. Auie mas ligera et mas ualiente la mano siniestra que la diestra, e los arteios de las manos muy firmes, assi que tomaua una grand maçana sana et uerde, et daual con la punta del dedo, et passaua la de part a part. Los oios auie muy grandes, et lo que es grand marauilla, auie los tan claros que ueye de noch a lo lobrego, mas no mucho. Traye siempre la ceruiz rezia et yerta, et auie la cara luenga et sonducha. Las mas uezes siempre estaua callando, por que auie la fabla muy uagarosa, et por ende fablaua muy poco aun con sus amigos, et en fablando, fazie un gesto uagaroso con los dedos todo lleno de desden. No adolescio mas de una uez en todo so emperio. Trabaiauasse mucho de aguero por que asmaua que todas las cosas uinien por auentura. Auie del trueno grand miedo sin mesura; cada que uey el cielo annublado, numqua estarie sin corona de laurer en la cabeça, et esto por quel fazien entender que numqua el rayo firie en ramo de laurer. Estudiaua mucho en las siet artes; e era muy cobdicioso dauer, et con la grand cobdicia que auie de llegar tesoro, enuio por muchos reyes de muchas tierras, et fizo los uenir a Roma, et no los dexo yr ende fasta quel dieron todo quanto sel quiso. E por que tolliera el regno de Judea a Archelao, en remenbrança daquel fecho, mudo el nombre a Mazaca, que era la mas noble cibdat dalli, et llamola Cesarea del, que era llamado Cesar.

Desdel primer anno dell imperio de Tiberio Cesar fastal quinzeno no fallamos que ouiesse el de fazer ningunos fechos granados, tan assessegadol dexara su tio el sennorio del mundo; e por ende no cuentan las estorias ningunas cosas que conteciessen en aquellos annos, si no tanto que fallamos que en aquel tiempo fue Josipo obispo de Judea, et est es el que llaman los euangelistas Cayphas. E entonce fizo Tiberio a Poncio Pilato adelantado de toda tierra de Judea; e aquella sazon poblo alli Herodes Tetrarcha una cibdat, et pusol nombre Tiberia del nombre de Tiberio por onra del. En aquel tiempo fue otrossi Lucillo un orebze muy sabio en su arte et muy sotil a grand marauilla, et ando tanto prouando las naturas de las cosas, que lauro el uidrio a martiello, assi cuemo se laura la plata o qualquiere otro metal, et fizo ende un uaso muy fremoso et muy sotil, et leuolo all emperador Tiberio cuydando quel farie grand algo por tan noble arte cuemo sabie. Mas cuemo era Tiberio muy cobdicioso et auie llegado muy grand tesoro, asmo entressi mismo que si aquel metal tan noble et tan estranno aproueciesse por el mundo, no ualdrie nada el su oro ni la su plata, et perder sie por esta razon el su grand tesoro; e por ende llamo aquel maestro, et preguntol si fiziera numqua otro *F. 71*
uaso tal cuemo aquel, o si sabie en el mundo otro maestro que sopiesse aquella obra; e el dixol que no. Entonce Tiberio mandol que desfizies el uaso et que lo fundiesse, et desi fizo matar al maestro. A aquella sazon contescio otrossi en Roma ell escarnio de Paulina, una duenna de muy grand linage, que era muy fermosa a grand marauilla, et enamorosse della un sennor de caualleros que auie nombre Mundo; et no la podie auer por falagos ni por algo ni por cosa quel prometiesse; e tanto andaua perdudo et coytado por ende, que ouo assacar un fecho much estranno; et fuesse pora los sacerdotes del templo de Ysis et dioles tanto de su auer quel otorgaron que farien quanto el quisiesse; e el dixo les que fuessen a Paulina, et quel dixiessen que el dios Anubis la uiera en el templo de Ysis, et mandaua que fuesse uelar y aquella noche; ca tanto se pagara de la su castidat, quel auie y a dezir en poridat algunas cosas. E los sacerdotes fueron gelo dezir; et ella, quando lo oyo, fue muy alegre, et dixo lo luego a su marido, mostrandol que no podie seer que no obedeciesse al mandamiento de dios; et el marido touo lo por bien. Et fue a uelar aquella noche al templo de Ysis; e los sacerdotes guisaron que no fincasse ninguno en el templo; e metieron a Mundo tras ell altar; e Paulina enuio a toda su companna, et ella echosse en su cama muy buena que mandara fazer atendiendo que uernie en suennos el dios a ella. E

3 *y* 5 Carmillo *ECBNQ*, Camillo *O*.—23 sonducha *también OCQNT*, sondecha *B*.—31 avent. *también BNQCO*.—32 *E sólo* annubla, *en fin de línea*.—46 *Tampoco llevan epígrafe OCUQB*.—53 fue Rospo *Q*.

5 Tiberia *también BNQCO*.—7 orebze *ECBNQ*, ores *O*.—14 *E repite* cuemo Tib. cuyd. quel f. gr. al. por t. n. a. cuemo.—26 *C empieza capítulo*.—30 Anubis *OBNQ*, Annubis *EC e igual en 113 a 5, 9, 24, 29*.

Mundo dexo passar grand pieça de la noche por que se adormeciesse ella, ca tenie que la engannarie ante quando souiesse buelta en suenno, et desi uistiosse las uestiduras del dios Anubis et guisosse de lo semeiar lo mas que pudo, et fuesse pora o yazie Paulina, et fallola adormida, et començo la a abraçar et a besar; et despertosse luego, et preguntol quien era; et el dixol que Anubis. Ella touosse por bien auenturada por que la dennara uisitar, et pidiol merced quel dixiesse si se podien ayuntar dios et mugier terrenal; e el diol exiemplo de cuemo Jupiter yogo con Almena, et de muchas otras que parieron dios, et della otrossi que dios auie de nascer. Entonce Paulina suffriol de fazer quanto sel quiso, et otro dia uinosse much alegre pora su marido, et dixol de cuemo yoguiera el dios con ella, et quel dixiera que auie a parir dios; et fue grand ell alegria del marido en el yerro que a su mugier contesciera. E desi auino assi un dia, que se fizo Mundo encontradizo a la duenna, et dixol: «Paulina, la bien auenturada, que merecist de yazer el dios Anubis contigo, aprende de dar tu cuerpo a los omnes cuemo fezist a los dios, ca los dios les dan lo que les tu neguest, et no tienen en desden de les dar sus figuras et sus nombres, bien cuemo fizo el dios Anubis que llamo a Mundo que yoguiesse contigo, et fizo te perder ueynte mil morauedis que te yo daua.» E quando aquello oyo Paulina, touosse por engannada et por escarnida, et dixolo a su marido; et el querellos all emperador. Et Tiberio, por uengar el escarnio de tan onrado cauallero, fizo prender todos los sacerdotes, et dalles penas fasta que dixieron la uerdat; et desi mandolos todos matar; e ell ydolo de Ysis fizolo echar en Tybre; et a Mundo diol uagar tanto que fuxo de la tierra por que ell amor de la grand fremosura de la duenna ge lo fiziera fazer, et no era mucho de culpar. E en quanto aquestas cosas contescien, ell emperador Tiberio con la grand cobdicia que en si auie, despechaua mucho las tierras; et por esta razon alçaron se muchas prouincias all imperio de Roma, de guisa que numqua despues fueron suyas.

158. De lo que contecio al quinzeno anno.

En el quinzeno anno del regno de Tiberio en que se cumplieron sietecientos et ochaenta de la puebla de Roma, e que andaua la era en sessaenta et ocho, e ell anno de Nuestro Sennor en treynta, e el regno de Herodes Tetrarcha en quinze, entonce se acabo el uieio testamento et començo el nueuo, por que aquel anno llegaron sant Johan Baptista et Ihesu Cristo a auer treynta annos, que es edat complida pora auer ell omne todo el seso complido que a dauer. E entonce descendio del desierto sant Johan, et uino al rio de Jordan, et començo a predicar el baptismo et a batear las yentes; e bateo al Nuestro Sennor Ihesu Cristo cinco dias andados del mes de Enero, en | tal dia mismo cuemo el aparesciera *F 70 r.* a los tres reyes magos en Bethleem ueynt et nueue annos auie passados. E alli o estaua Ihesu Cristo en el baptismo, descendio sobrell el Espirito Santo en figura de paloma, et uino una voz del cielo quel dixo: «tu eres el mio fijo much amado.»

159. De lo que contecio al dizesexeno anno.

En el dizesexeno anno, que fue a sietecientos et ochaenta et uno de la puebla de Roma, e que andaua la era en sessaenta et nueue, e ell anno de Nuestro Sennor en treynta et uno, e el regno de Herodes en dizeseys, auino assi que fueron Ihesu Cristo et su madre conuidados a las bodas de Architriclino, et fallecio el uino sobre comer, et Nuestro Sennor, por ruego de su madre, fizo alli dell agua uino. E esto fue cinco dias andados del mes de Enero, en tal dia mismo cuemo el fuera bateado ell anno dante, et en cuemol ofrescieran los reyes magos sus dones treynta annos auie passados.

160. De lo que contecio al dizeseteno anno.

En ell anno dizeseteno, que fue a sietecientos et ochaenta et dos annos de la puebla de Roma, e que andaua la era en setaenta, e ell anno de Nuestro Sennor en treynta et dos, e el regno de Herodes en dizesiete, fizo el Nuestro Sennor Ihesu Cristo los mas de los miraglos que son escriptos en los euangelios. E aquell anno fizo Herodes descabeçar a san Johan Baptista en un castiello de Arauia que a nombre Macheronta, et es allende del rio Jordan; et fue el su cuerpo soterrado en tierra de Palestina en la cibdat de Sebastia, e la cabeça en Iherusalem cercal palacio de Herodes.

22 encontradiso *EBNQC*, contr. *O*.—38 Tibre *OCBNQ*.—49 *E dice* dizisexeno, *C* diziseteno.

16 *E dice* palamo.—22 En el xvij ano del ynperio de Tiberio Çesar que fue a ochoçientos e nouenta e dos de la puebla *U*.—24 era en setenta e el año *U*.—28 Architiclino *BN*, Archlteclino *EO*, Archeteclino *U*, Archeteteclino *C*.—30 En el xviij° años *U*, *y equivoca también las eras*.—50 Sebastia *OCU*, Sabastia *EBN*, Sabestia *Q*.

161. De lo que contecio al dizeochauo anno.

En ell anno dizeochauo, que fue a sietecientos et ochaenta et tres annos de la puebla de Roma, e que andaua la era en setaenta et uno, et ell anno de Nuestro Sennor en treynta et tres, e el regno de Herodes en dizeocho, ffue el Nuestro Sennor Ihesu Cristo puesto en la cruz en la cibdat de Iherusalem por saluar el linage de los omnes et complir todo lo que dixieran los prophetas que fablaron dello muchos annos ante; e assi cuemo parescieron muy grandes signos et contescieron muy grandes marauillas en su nascencia, otrossi se mostraron muy grandes fechos en la su passion. E sabet que a la sazon quel pusieron en la cruz, tan desnuyo et tan sin uestidura cuemo salio del uientre de la Uirgen lo pusieron en ella, assi que nol dexaron dessuso ningun panno grand ni pequenno; e su madre quel uio estar daquella guisa sin todo encubrimiento de las cosas uergonnosas, ouo ende grand cueyta et grand pesar, et tomo ell arrede de lino de que traye cubierta la cabeça, et dixo: «ay uarones que mesura que serie si ouiesse y alguno que pudiesse alcançar al mi fijo et tomasse aqueste panno et lo cubriesse con el». E maguer que ella esto dizie, no ouo y ninguno que se trabaiasse ende ni ouiesse dello cuydado. Entonce la santa Uirgen con coyta llegosse con el panno ante la cruz, et alçosse la tierra tanto que alcanço ella muy bien a atargelo, et atol con un nudo quel fizo tal cuemo figuran agora aquellos que entallan o pintan el crucifixo. Pero algunos dixieron sobraquesto que nol dio su madre aquel panno, mas la mugier quel diera la otra toca con que alimpiasse la cara quandol prendien, quel uino suor tan affincado que cayen del gotas de sangre en tierra; et tal fue el suor et de tal uirtud, que finco pora siempre la figura de la su cara en aquella toca; e este es el panno que tienen en Roma a que llaman la Ueronica. Otrossi sabet que el Nuestro Sennor enuio ell espirito del cuerpo, et fendiosse luego el templo de Iherusalem, et rompiosse et fizo se partes el uelo que destaiaua en el templo la camara o seyen las cosas santas, de la otra casa mas de fuera en que estauan los sacerdotes et la otra gente. En essa ora, segund cuenta Josepho, sintieron los sacerdotes que se mouie la tierra et tremie, et oyeron una uoz como de campana que salie daquella camara apartada del santuario del templo, et dixo: «mudemos nos destas siellas». Et F. 71.
abrieron se estonce muchos luziellos en Iherusalem, et ressuscitaron dellos aquella ora muchos cuerpos de santos que fueran muertos fasta aquella sazon, et uinieron a la cibdat de Iherusalem, et aparescieron a muchos, segund cuentan los auangelios. E aquella ora escurecio el sol, et cubrieron toda la tierra tiniebras muy escuras, assi que se no ueyen los omnes sino muy adur et muy de cerca, et parescieron todas las estrellas por el cielo bien cuemo si fuesse media noche. Entonce san Dionis, que era aun gentil et grand philosopho, seye a su estudio en Athenas, et cuemo entendie por el saber de las estrellas que no era entonce tiempo en que el sol deuiesse escurecer, et lo uio tan escuro, dixo: «o el Dios de la natura suffre alguna fuerça, o toda la fechura del mundo se suelta pora caer et destroyr se todo.» E escriuio el luego con su mano estas palauras, et assi las mostro depues a san Paulo que uino a el enpos esto, et predicol et conuertiolo a la fe de Cristo.

162. De lo que contecio ell anno dizinoueno.

En el dizenoueno anno, que fue a sietecientos et ochaenta et quatro annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en setaenta et dos, et ell anno de Nuestro Sennor en treynta et quatro, et el regno de Herodes en dizenueue, ordenaron los apostoles por obispo de Iherusalem a sant Yago el menor, el fijo de Alpheo, que era llamado hermano de Ihesu Cristo por quel semeiaua mucho; et fue est el primero obispo cristiano que ouo en el mundo, et duro ueynt et nueue annos en ell obispado; e los iudios tenien le por santo et llamauan lo iusto, et entraua en *Sancta Sanctorum*, lo que no osauan fazer los otros sacerdotes.

Dell anno ueynteno no fallamos escripto ninguna cosa.

163. De lo que contecio a los veint et un anno.

A los veynt et un anno del so emperio, que fue a sietecientos et ochaenta et seys annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en setaenta et quatro, e ell anno de Nuestro Sennor en treynta et seys, e el regno de Herodes en veynt et uno, vino Herodes Agripa a Roma, et recibiolo Tiberio muy onradamientre—ca ya perdiera el duelo de la muerte de

23 el arredo *también* BNQCU, el alfareme O.

40 de Roma BQC, *etc.*, *falta en* E.

Druso, su fijo, por que lo echara que no aparesciesse antel por que fuera su priuado—e mandol que aguardasse a Tiberio, fiio de Druso; e Herodes, cuemo era de grand coraçon, siguie su uoluntat, et aguardaua mas a Gayo, fijo de Germanico ell hermano de Tiberio ell emperador, por que lo amaua mas; e fuel Tiberio por ende cogiendo malquerencia encubiertamientre. En aquell anno tollo Tiberio a Pilato ell adelantatgo de Judea, et echo lo de tierra et mandol yr a Leon sobrel Ruedano onde era natural, que morasse y enuergonnado entre los suyos et mezquino por que iudgara que matassen a Ihesu Cristo et fiziera mucha crueza en los cristianos. E uiuio alli muy pobre et a grand honta, et al cabo matosse el mismo con su mano.

A los ueynt et dos annos no cuentan las estorias que conteciesse ninguna cosa granada que de contar sea.

164. De lo que contecio a los ueynt et tres annos.

A los ueynt et tres annos en que se cumplieron sietecientos et ochaenta et ocho de la puebla de Roma, quando andaua la era en setaenta et seys, e ell anno de Nuestro Sennor en treynta et ocho, e el regno de Herodes Thetrarcha en ueynt et tres, auino assi que ell emperador Tiberio, por la sanna que auie a Herodes Agripa por que no querie aguardar a Tiberio so nieto, fizo lo prender et echar en grandes cadenas; e estando alli preso, faziel el carcelero muchas onras por que era amigo de Gayo; e un dia estaua Herodes arrimado a un aruol uerde, et pososse un bufo en somo dell aruol, et llegosse un cauallero de Grecia uicio, que yazie y preso, a Herodes, et dixol: «No cuydes que te quiero fablar a losenia, mas dezir te lo que me descubrieron los dioses.» Et era aquel cauallero muy sabidor daguero, et dixol: «Sepas que saldras ayna daqui, et seras alçado en tan grand onra que te auran enuidia todos tus amigos, et en aquella bien andança morras et dexaras lo tuyo a tos fijos;
F 71 v. mas quando uieres | aquesta aue sobre ti otra uez, a cinco dias te uerna la muerte.» E yaziendo Herodes preso, adolecio ell emperador Tiberio en la cibdat de Capreas; et por que uio que morrie, enuio por todos los nobles omnes de Roma, et por Tiberio so nieto et por Gayo su sobrino, e fizo oracion a los dios, et pidio les mercet que diessen ell emperio a aquel que meior serie; e desi, cuemo por suertes, puso en so coraçon de lo dar al que ante uiniesse a ell otro dia mannana; pero fizo lo saber al nieto por que querie mas que lo ouies el. E otro dia Tiberio el nieto parosse a almorzar, et Gayo el sobrino fuesse grand mannana poral tio. E quando lo uio ell emperador; pesol mucho, mas encubriolo, et dixol: «fijo, tu eres emperador, pero Tiberio auie mayor derecho de lo seer; mas yo se la uoluntad de los dioses, et se que eres tu meior pora ello.» E desi llamo todos los ricos omnes, et diogelo por sennor; e desque ouo ordenado aquello et todas las otras cosas que por bien touo, murio. E en todo el tiempo que el regno souieron las Epannas assessegadas et en paz so el sennorio de Roma, bien cuemo gelas dexara so tio ell emperador Octauiano. E agora dexa aqui la estoria de fablar del et cuenta de Gayo Calligula.

165. Dell imperio de Gayo Calligula, et luego de los fechos que contecieron en el primer anno del su regnado.

Gayo Calligula, fijo de Germanico ell hermano de Tiberio, fue recebido por emperador de Roma luego depos la muerte de so tio. E troxo el cuerpo de so tio Tiberio de Capreas a Roma, et soterrolo muy onrradamientre. Et a muy pocos dias depues solto de la prision a su amigo Herodes Agripa, et diol dos sennorios en su tierra, que fueran ell uno de Filipe, et el otro de Lisias; et coronolo, et enuiolo por rey a su tierra muy onradamientre. E regno Gayo quatro annos, pero no compiidos; et el primer anno del so imperio fue a sietecientos et ochaenta et nueue de la puebla de Roma, e andaua la era en setaenta et siete, et ell anno de Nuestro Sennor en treynta et nueue, e el regno de Herodes Tetrarcha en ueynt et quatro. Aquell anno començo el a seer muy manso et muy franc et muy bueno, assi que se pagauan las yentes del. Ca luego en el comienço de su regno mando tornar a sus logares todos quantos fueran desterrados, e perdono a todos quantos fizieran mal fasta aquella sazon. Un libriello quel fizieran, que fablaua de la su salud, no lo quiso recebir. Mostrauasse a todos comunalmientre, et quandol dizien por que lo fazie, respondie el que numqual fiziera ninguno por que se le no mostrasse. E dizie a los losenieros que

27 de Roma *QBN, etc., falta EC.*

20 Caligula *O*, Gallicula *EBQU*, Galicula *NC*, *y lo mismo* 22 y 26. — 34 Lisias *también OQ, etc.*, Lesias *C*, Elesias, *U*. — 41 *E dice* Tetharca. — 53 lesongeros *CU*, lisonjeros *BNO*.

no auie oreias pora oyr a ellos. A todos los adelantados et los que auien dignidades et officios daua poder de usar libremiente de sus dignidades, et que se no pudiesse ninguno dellos alçar a el. A muchos de los que perdien algo por quema, pechauage lo todo. E sabet que fue Gayo omne muy grand de cuerpo, et de color amariello; pero el cuerpo era feo, e auie la ceruiz et las piernas muy delgadas, e las quexadas et los oios encouados, e la fruente ancha et toruada, el cauello auie ralo, et en somo de la cabeça no auie ninguno, et esso que auie, era todo espeluzrado; e por ende por o el passaua no era ninguno osado de lo catar de parte dessuso, ni de nombrar cabra por ninguna manera, sino morrie por ello. E
F. 72. la cara auie la por | natura espantosa et oscura, et faziela aun mas por maestria, ca se cataua en ell espeio et punnaua de la componer de gestos much espantosos. No era ualiente de cuerpo ni de coraçon; despertauasse much amenudo quando durmie, assi que el su dormir numqua era mas que tres oras de la noche, et con enoio de yazer andaua por los portales llamando al dia. No andaua uestido a costumbre de Roma ni a manera de omne, ni calçado otrossi; ca traye unas uestiduras pintadas, todas cubiertas de piedras preciosas, et los dedos llenos de aniellos, et las monnecas darmellas doro; et assi andaua a las uezes ante toda la yente; otras uegadas todo sirgado et en çuecos de mugieres. Era muy sabidor en las artes et muy bien razonado a marauilla; auie grand sabor de cantar et de sotar, assi que quando los joglares cantauan o remedauan en los teatros, enfinniendosse que los castigaua et los ensennaua, fazie muy de grado ante todos los gestos que ellos auien de fazer. En aquest anno ouo san Pedro uençudo a Simon Mago en Antiochia, et fue el fecho el primer obispo della, et duro siet annos en aquel bispado. E aquel anno fue otrossi el postremero del regno de Herodes Antipater, e regno Agripa dalli adelante.

Al segundo anno et el tercero dell emperio de Gayo no contecieron n ngunas cosas por el grand assessegamiento de las pazes que eran por tod el mundo.

166. De lo que contecio el quarto anno.

En el quarto anno, que fue a sietecientos et nouaenta et dos de la puebla de Roma, quando andaua la era en ochaenta, et ell anno de Nuestro Sennor en quaraenta et dos, e el regno de Agripa en tres, ouo Gayo dexada la bondat que mostrara en el comienço de su regno, e salio omne muy luxurioso, et tan cruel contra los omnes et tan malo, que de todos los otros principes dante del no lo fue ninguno tanto; de guisa que se querellaua del su regnado por que numqua en los sos dias uinieron sobrel fecho de Roma ni sobrel su pueblo pestilencias por que los sus tiempos fuessen nombrados. E en todo el so regno las Espannas estauan en paz et assessegadas so el sennorio de los romanos. E en su tiempo compuso san Matheo el libro de los sus euangelios. E tan sin razon fue la luxuria de Gayo, que yogo con todas sus hermanas, et al cabo mato las, diziendo les que se yazien con otros, et que eran en conseio de matar a el. Tan grand sabor auie de ueer ell auer et traello entre manos, que se descalçaua muchas uegadas et andaua por los grandes montones dell oro et de la plata que tenie; et a las uegadas fazie los tender, et uolcauasse desnuyo en ellos. E faziesse a las yentes aorar por Dios, et llamauasse hermano de Jupiter; assi que una fija que auie, poniela muchas uezes entre las piernas de Jupiter, et dizie que damos era fija. Yua muchas uezes al templo de Castor et de Pollux, et assentauasse en medio dellos amos, et dexauasse aorar cuemo Dios a los que entrauan, e esto era grand marauilla dell que tenie los dios tan en poco. Et quando oye algunos truenos pequennos, auie muy grand miedo et enuoluie la cabeça con el manto; et quando los grandes, caye dell estrado y escondiesse so el lecho. Auie en el templo un ydolo doro, et faziel cada dia cobrir de la uestidura que el uistie. Quando ueye en las noches la luna llena, conuidauala a grandes uozes que lo uiniesse abraçar et echar se con el. A su auuela Antonia, tantas desonras et tantos enoios le fazie, que murio por aquella achaque, pero con poçon quel el dio segund cuentan algunos; e al soterrar nol fizo onra ninguna. Su hermano Tiberio, estando seguro et no asmando daquello ninguna cosa, enuiol el tribuno de los caualleros que lo mato a soora en su casa. A Silano, so suegro, fizo tanto que se ouo a degollar con una nauaia et a matar. A Julia, su fija, no auie cosa por que la el tanto la touiesse por fija, cuemo por que era braua, que yua con los dedos a las caras

10 encouados *O*, encoruados *BNQ*, encoruadas, *C*.- 11 toru. *EQ*, coruada *BNOC*. – 13 espeluzr. *EC*, espeluzdrado *BQU*, espeluznado *N*.—14 Antipater *BNQCU*.—45 et por el *B*, et on el *N*.

10 *igual OBNQ*. – 11 sus cuerpos f. *C*.—43 aquella *EQ*, aquel *OBN*. — 44 poçoña *BN*, pouçon *Q*, ponçoña, *O*.— 49 Sil. *C*, Syl. *U*, Sill. *EOBN*, Silla *Q*.—51 Juna *BQ*, Juña *N*, Jussa *U*, Jusu *C*, Ju *EO*. – *E repite* no auie.

et a los oios de los que iogauan con ella. Muchas uezes tenie el mucho pan ademas, et dexaua al pueblo auer grand mengua et grand fambre. Mandaua que uiniessen los padres a la muerte de los fijos; e a uno que se escusa-
F 72 r. ua una uez que era doliente, | enuiol su lecho en que lo troxiessen. Una uez fizo llamar uno que fuera desterrado, et preguntol que fazie quando estaua en desterramiento; et el dixol que oraua por la muerte de Tiberio, que lo desterrara, et por el que fuesse rey. E cuemo quier que lo aquel dixiesse por losenia, cuydo el que assi orauan por su muerte los que el desterrara, et fizo los todos matar por las insulas o estauan. E loauasse el muchas uezes et dizie que no auie de natura tan buena cosa cuemo seer desuergonçado; e tanto crecio la su maldat que se fizo fazer ymagen cuemo a dios, et enuio la por tod el mundo, et mando que la aorassen todas las yentes; e assi lo fizieron todos, sino los judios que la non quisieron aorar en ninguna manera. Onde auino que se leuanto contienda en la cibdat de Alexandria entre los gentiles et los judios, e fueron sobrello muchos de la una part et de la otra all emperador Gayo; e entre las otras cosas de que los gentiles los acusaron, pusieron esta: que no quisieran los judios aorar la ymagen del emperador. Et entonce lo sopo Gayo primero, et enuio luego mandar a Petronio adelantado de Siria que pusiesse la su ymagen en el templo de Iherusalem et no fiziesse ende al. E Petronio fue luego alla pora ponerla y; mas salieron a el los judios et rogaron le que lo no fiziesse, ca antes se dexarien todos matar que lo suffriessen. E cuemo era Petronio omne bueno, ouo duelo dellos, et dixo les que lo no fazie el de su grado mas por mandado de Gayo; pero por que ueye que era grand danno dell emperador de perder las grandes rendas que auie de los judios por aquella razon, dixo que se auenturarie de no poner y la ymagen tan ayna; et ellos que enuiassen entretanto pedir merced a Gayo; et el, que les ayudarie en ello quanto el su poder fuesse. E los judios enuiaron alla; et era entonce el rey Agripa en Roma con ell emperador, et era mucho su priuado et su amigo; et rogaron le los judios que les ayudasse; e ell auie debdo de lo fazer, por que ell uno de los tres sennorios que ell auie, era en la tierra de los judios—et est era el sennorio de Galilea—et fizo lo muy de grado. E conuido a Gayo ell emperador que yantasse otro dia con el, e estando amos a la tabla, marauillosse Gayo de tantos maniares et tan estrannos et tan marauilloso conuit cuemol Agripa daua; e con plazer que auie, començol a retraer quantas coytas auie por el soffridas en las prisiones de Tiberio et en otros logares; et por ende dixol quel demandasse lo que quisiesse et el dargelo ye; e el respondiol que assaz le cumplie el so amor. Mas Gayo quexaual quel demandasse algo en todas guisas; e Agripa pidiol que no pusiesse su ymagen en el templo de Iherusalem. E quando lo oyo Gayo, ouo grand sanna; mas pensando en cuemo era Agripa de grand coraçon que no quisiera demandar otras riquezas ni otros grandes sennorios, otorgo gelo, et enuio luego sus cartas a Petronio que si la ymagen no era puesta en el templo, que la non pusiesse dalli adelante. Et por esta razon non se puso, por que ell alongara el fecho fasta que uiniesse la respuesta. Depues repintiosse Gayo por lo que otorgara, et con grand pesar que auie, enuio dezir a Petronio por sus cartas: «Por que despreecieste el mandado dell emperador et quesiste mas los presentes de los judios, escoie de qual muerte querras mas morir, porque aprendan todos que no es segura cosa despreciar el mandamiento del princep.» E enuiandol Gayo esto dezir, ordenolo Dios dotra manera; ca ante que estos mandaderos ni estas cartas le llegassen, ante le llegaron nueuas que era muerto ell emperador. E assi fue, ca ell emperador Gayo fazie muchos males, et tenie en coraçon de fazer muy mayores, ca auie puesto de yr a Alexandria, et matar ante en Roma, de todas quantas dignidades et quantos officios y auie, los mayores et mas onrados. E esto soposse por cierto, por que depues que el fue muerto, fallaron en sus archas dos libros: et en ell uno, era puesto Claudio por iuez pora complillo; et en ell otro, Perugio; et estauan en ellos escriptos los nombres de todos los que el mandaua matar. Et otrossi fallaron le una archa muy grand llena de pozon de muchas maneras. Mas ante que ell emperador Gayo pudiesse complir aquello que auie puesto, fablaron se pieça de los caualleros de la corte quel matassen; e
entre aquellos | que fueron en la fabla, auie *F. 73.*
y uno a que llamauan Casio Chereas, et era tribuno de la companna de los juezes; et porque era ya muy uieio et muy flaco, faziel Gayo muchos escarnios; e por end ell, con la malquerencia quel auie, pidio las primeras feridas

14 insolas *NQ*.

21 repontiosse *OB*, repintiesse *F*.—42 Perugio *ECOQN*, Peragio *B*.—45 pozon *E*. poçoña *B*. ponçon *Q*.

a aquellos que auien fablado de matar ell emperador, et ellos otorgaron gelo. E Gayo, que uinie un dia dunos juegos muy grandes quel fizieran los romanos cuemo auien en costumbre de fazer a los otros emperadores, vino Casio Chereas de parte de las espaldas et diol muy grand ferida con el espada al pescueço; e uino de la otra parte Cornelio Sabino, uno daquellos que se yuraran, et diol del cuchiello grand colpe por los pechos. E cayo Gayo en tierra con estas dos feridas; et alli o yazie quexandose de muerte, llegaron se los otros et dieronle treynta colpes, et murio daquesta guisa; e tomaron sus amigos a escuso el cuerpo, et leuaron lo a los huertos, et dieron le fuego a grand priessa; et tal, medio quemado, soterraron lo assaz pobremiente, cuemo que adur lo cubrieron. E los que guardauan los huertos ouieron alli muchos espantos muchas noches, de sombras et de uisiones espantosas que aparecien; e en la casa en quel salio ell alma del cuerpo, numqua depues pudieron morar ningunos ni estar una noche sin muy grandes espantos, fasta que se quemo et se destruyo toda. E a su mugier otrossi mataron la a espada, e a la fija menuzaron la toda a las paredes. E sabet que desta muerte de Gayo aparescieron sennales ante que el muriesse, ca el dia dante de su muerte sonnaua el que estaua en el cielo cerca la siella de Jupiter, et quel daua Jupiter con el polgar del pie diestro, et que lo empuxaua de guisa que lo echaua del cielo en tierra. E en esse mismo tiempo mandara el desfazer la ymagen de Jupiter el de Olimpia et leualla a Roma, et dio ell ydolo a soora un riso de escarnio tan grand et tan esquiuo, que se desfizieron los engennos con que lo auien a desfazer, et fuxieron todos los maestros. Et assi murio ell emperador Gayo Calligula desque ouo regnado quatro annos. E agora dexa aqui la estoria de fablar del, et cuenta de Claudio que regno en su logar.

167. Dell imperio de Claudio, et luego de los fechos que contecieron en el primer anno.

Luego que ell emperador Cesar Gayo fue muerto, leuantosse grand desauenencia en la cibdat de Roma entre la cort et los caualleros et el pueblo. E sabet que eran llamados cort los senadores et los consules, que ueyen la grand crueldat de los emperadores et los dannos que contescieran al comun por razon dellos, e quisieran que no ouiesse en la cibdat emperador dalli adelante, et que tornasse al primero estado en que solie seer ante de Julio Cesar, et que todo el gouernamiento della fuesse en aluedrio dellos. Mas los caualleros et el pueblo, temiendo la cobdicia de los senadores, et pagandosse de los grandes dones que les dauan los emperadores, alçaron por emperador a Claudio, que era tio de Gayo, hermano de su madre, omne muy manso et muy piadoso. E quando Herodes Agripa uio aquesto, fuesse pora los senadores et mostrosse les por amigo, pero que los querie muy grand mal por la muerte de Gayo, et conseio les que enuiassen a Claudio algunos dellos quel rogassen que dexasse aquel fecho que auie començado, et non quisiesse boluer la cibdat.| E los senadores touieron por bien, et *F 73 r.* rogaron a Agripa que fuesse alla con ellos, e Agripa otorgogelo muy de grado; et escoio de los mas onrados dellos, et fueron se pora Claudio; e estando los senadores delante, dixol Herodes aquello por que fuera enuiado de guisa que lo oyeron ellos muy bien, mas all oreia dixol que lo no fiziesse en ninguna guisa, ca el guisarie que ouiesse de su parte la mayor partida de los meiores dellos. E tornosse luego a los senadores, et dixo les que no querie Claudio dexar aquel fecho en ninguna guisa, e començo les a conseiar que no fuessen contra el, ca lo no podrien enbargar; e torno luego dellos, et al cabo todos. E assi fue Claudio sin otra contraria alçado por emperador de Roma, et regno catorze annos. El primer anno del su imperio fue a sietecientos et nouaenta et tres annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en ochaenta et uno, e ell anno de Nuestro Sennor en quaraenta et tres, e el regno de Herodes Agripa en quatro. Estonce por conseio de Herodes mato Claudio Augusto todos quantos fueran et consintieran en la muerte de Gayo. E desi pidiol Agripa mercet que tolliesse el degredo que enuiara Gayo por tod el mundo de aorar la su imagen por que era cosa mala et sin piedat; e otorgogelo Claudio, et enuio luego sus cartas por tod el mundo en que deffendio que no aorassen aquel ydolo, e mando que en tierra de Judea que pusiessen esta carta deste defendimiento en el mas alto logar que ouiesse en cada una uilla por que la uiessen todos et loassen la piedat de Claudio. E todo aquesto Herodes Agripa lo fazie. E segund cuenta Suetonio en el quinto libro de las sus estorias, luego que ell emperador Claudio ouo bien affirmado el su regno, perdono por siempre a

40 Caligula *O*, Gallicula *FBQ*, Galicula *NC*.—49 *F* dice desauencia.

todos quantos le fizieran algun mal o dixieran alguna cosa contra el. Este Claudio era much escaso assi mismo et compannero a los otros; e no querie quel llamassen emperador; e de muchas onras quel querien fazer, no las querie recebir. E en entender las cosas et departirlas marauillosamientre se le mudaua el coraçon; ca a las uegadas era en ello much entendudo et muy sabio, a las uezes muy rebatoso et muy sin conseio et cuemo si no ouiesse entendimiento. E a grandes et a chicos a todos semeiaua que era cruel por natura et que auie grand sabor de matar omnes, et esto por que mato a Apio Silano su cossuegro e dos sus sobrinas, que auien nombre Julia cada una dellas, et era ell una fija de Druso, et ell otra de Germanico que fueran hermanos; et matolas otrossi no seyendo cierto daquello en que eran acusadas, nin dando les espacio en que se escusassen si pudiessen. E tan de ligero et tan sin merecimiento mando matar a Gneyo Pompeyo, marido de su hija la mayor, e a Lucio Sillano, esposo de la menor, et a treynta et cinco senadores et trezientos caualleros romanos, que se marauillaron todos de cumo pudiera fazer tal fecho, et touieron lo por muy grand mal; e quando uino a el el centurion el dixo que fecho era lo que el mandara, nego lo el, diziendo que nol mandara ninguna cosa. E de los que lidiauan en los juegos del teatro, quier por si, quier por otri, quantos eran y uencidos, aun que lo fuessen por desauentura, todos los fazie matar por tal que les uiesse las caras quando murien. E tanto se pagaua de ueer los juegos de las bestias que matauan a medio dia en el teatro, que luego que amanecie yua alla, et de mediodia adelante enuiaua tod el pueblo a yantar, et fincauas el alli. E tan medroso era et tan poca feuza auie en los omnes, que en el comienço de su imperio no osaua yr al palacio o auie de comer si no con omnes armados de lanças et de espadas quel guardassen en quanto comie; e cada que yua ueer algun doliente, no llegarie a el fasta que fiziesse escodrinar todas las cocedras et la ropa del lecho por ueer si tenie arma alguna; e otrossi traye siempre sus guardas que escodrinauan los quel uinien saludar et se llegauan a el. E tan grand miedo auie dalgunos quel dizien quel andauan assechando por lo matar, maguer no era uerdat, que quiso por ende muchas uezes dexar ell imperio. E el que estaua una uez en el templo faziendo sacrificio, fallaron cabo del un omne que tenie un bullon; e
F. 74. mando | entonce a los pregoneros que llegassen todos los senadores, et desque fueron llegados, leuantosse ante todos et començo a dezir llorando a grandes uozes: «ay que mezquina es la mi uentura, que en ningun logar no puedo estar seguro.» E encerrosse en su palacio luego, et souo y muchos dias encerrado que no salio a logar o las gentes le uiessen. E por qualquier omne rafez quel dixiesse que se guardasse dalguno, o por qualquier sospecha que ende ouiesse, luego se guardaua et se uengaua a so poder. E entre todas las otras costumbres que el auie, marauillauanse mucho los omnes de cuemo era oluidadizo; ca mato un dia a Messallina, su mugier, et a muy poco depues fuesse posar a la mesa en la casa o solie comer; et començo a preguntar cuemo no uinie la emperadriz. Otrossi muchas uezes fazie un dia matar los omnes, e otro dia luego, estando a su conseio o iogando a las tablas, demandaua por ellos, et enuiaua les dezir por sus mandaderos que eran dormidores et perezosos. Desi caso contra derecho con Agripina, fija de su hermano. Et era omne muy comedor et muy beuedor; e tanto que se le antoiasse, en qualquier logar comie et beuie; e fazie siempre guisar muy grand yantar, et comie en el logar mas ancho et mas descubierto que el fallaua: assi que las mas uezes yantarien fasta trezientos caualleros con el. Era omne que durmie muy poco, de guisa que las mas uezes a media noche despertaua; et por esta razon algunos dias se adormecie en el logar e estaua librando los pleytos; assi que adur lo podien despertar los uozeros, maguer que assabiendas alçauan todauia mas las uozes. E de las sus fechuras sabet que era omne a que caye bien sennorio, ca parecie much apuesto, quier en pie, quier posado, et mayormientre quando durmie. E era muy personado, ca auie grand cuerpo et muy bien fecho, et la cabeça cana et fremosa; auie gorda la ceruiz; los inoios auie flacos, de manera quel fallecien muchas uezes all andar; riye mas de lo que conuinie et yaquanto desapuesto: quando era sannoso mostraua muy fea cara, ca saliel la espuma por los rostros et agua por las narizes, et tremiel la cabeça.

168. De lo que contecio el segundo anno del so imperio.

En el segundo anno del su imperio en que se cumplieron sietecientos et nouaenta et quatro de la puebla de Roma, e que andaua la era en ochaenta et dos, e ell anno de Nuestro

22 Agripina OU, Agripa EBN.

Sennor en quaraenta et quatro, e el regno de Herodes Agripa en cinco, auino assi que Herodes Agripa, desque uio a Claudio assessegado en ell imperio, pidiol mercet quel dexasse tornar a su tierra; et Claudio otorgogelo, et diol el quarto sennorio, que era el de Judea. E assi fue Agripa sennor de todo el regno, bien cuemo lo fuera Herodes Ascalonita ante que se partiesse en quatro sennorios; e uinosse luego pora Judea, et recibieron le los judios muy onradamientre por que les fuera muy bueno en Roma et les ayudara en muchas cosas contra los emperadores; e por que uinie acerca la pasqua de los judios del pan cencenno, fuesse pora Iherusalem a alimpiarse de sus peccados, segund la costumbre de los iudios, por entrar limpio en la fiesta quando uiniesse. E ante daquella pasqua mato Herodes en Iherusalem a sant Yague, el fijo de Zebedeo, hermano de san Johan apostol et euangelista; et mato con el dessouno al que lo guardara en la carcel mientre yoguiera preso, por que lo conuertiera sant Yague.

Desdel primer anno fastal quarto no fallamos escripta ninguna cosa que de contar sea, sino tanto que en el tercero començ sant Marchos euangelista a predicar sus euangelios.

169. De los fechos del quarto anno.

En el quarto anno en que se cumplieron setecientos et nouaenta et siete de la puebla de Roma, e que andaua la era en ochaenta et quatro, e ell anno de Nuestro Sennor en quaraenta et seys, e el regno de Agripa en siete, auino assi por la fiesta de los panes cencennos que priso Herodes en Iherusalem a sant Pedro, et por que en aquellos dias no conuinie segund la ley matar a ninguno, mando lo echar en la carcel, et dio lo a guardar a quatro sennores de quatro caualleros, ame-
F 74r. nos daquellos[1] que guardauan la carcel; e esto fazie por lo dar depues de la fiesta al pueblo que lo matassen ellos mismos et no el, cuemo matara a sant Yague; ca por mas onrados se ternien si lo ellos matassen porque era princep de todos los otros apostoles. Mas la noche ante del dia en que lo auie Herodes a dar al pueblo, uino ell angel de Nuestro Sennor a la carcel, et sacolo ende; et fuesse pora sus companneros, et contoles cuemol sacara ell angel; e otro dia fuesse pora otro logar con miedo de Herodes et de los judios. E quando Herodes Agripa pregunto por el et no lo fallo ni pudo saber de las guardas que se fiziera, mando los todos traer ante si por se uengar en ellos; pero no se uengo guisandolo Nuestro Sennor que non quiso que el soltar de sant Pedro fuesse a danno de ninguno. E esto fue porque se descubrio entonce assoora un grand fecho a Herodes, et ouosse a yr de Judea a Cesarea la de Palestina, et fuesse allegando a Tiro et a Sidon por fazer mal a los daquellas dos cibdades, ca les era muy sannoso. E ellos uinieron a Blasto, el camarero de Herodes que guardaua sus tesoros, que tenien por su amigo; et el metiolos en amor et en paz con su sennor. E esto fazien ellos por que no podien soffrir enemiztad de rey tan su uezino. E el dia que esta paz se puso, estaua Herodes uestido de muy nobles pannos et que conuinien bien a rey, e estaua fablando ante tod el pueblo et falagando los; et ellos loauan lo de loores que conuinien a dios et no a omne. E el suffriendo aquellas losenias e no uedando gelas, cato contra suso, et uio estar cabo si en una cuerda el buho mandadero de la muerte quel auie a uenir much ayna; e abaxo luego la cabeça contra aquellos que lo estauan assi loando, et dixo les: «ahe que yo, el uuestro dios, ya me muero» ca bien sabie el, por lo quel dixiera ell agorero griego en Roma quando estaua preso, que a cinco dias despues que uiesse el buho otra uez cabo si, morrie; e assi fue, ca lo firio luego ell angel de Nuestro Sennor, et tomo uengança del por la muerte de sant Yague; et ouo cinco dias dolor dell estomago, et royeron le gusanos las entrannas, et fue falleciendo poc a poco; et assi murio al quinto dia, en el seteno anno del su regno. E dexo un fijo que auie nombre Agripa, et era entonce con Claudio en Roma cuemo adelante oyredes. En aquest anno fueron sant Paulo et sant Barnabas de Antiochia a Roma a juyzio de sant Yague, el fijo dAlfeo, et de sant Pedro et de los otros apostolos sobre la contienda que auien entre si los cristianos que fueran judios et los que fueran gentiles, que querien los iudios que se circumcidassen los gentiles et que se guardassen de las cosas que eran deffendidas en la ley uieia. E judgo sant Yague, con conseio de los otros, que cumplie en la ley nueua que se guardassen los que se conuertien de los gentiles de aorar los ydolos, et de fazer fornicio, et de comer cosa afogada, et de beuer sangre; ca estas quatro

8 Asc *O*, Ascalonica *E*, Escalonica *BNQC* — 42 *E repite* quatro — 46 matara *EOCQ*, mataran *BN*.

3 fiz mando *OCU*, fiz. et m *EQBN*. — 42 Barnabas *EOCQB*, Bernabas *N*.

cosas auien ellos mucho en uso. E sabet otrossi que aquest anno mismo uino sant Pedro Apostol a Roma de Antiochia, et auie seydo siet annos obispo, et fizieron luego depos ell un santo omne a que llamauan Ouidio. E desque sant Pedro fue en Roma, començo a predicar y la fe de Ihesu Cristo, e dalli adelante començo la cristiandat a crescer todauia mas, et a ualer mucho mas la cibdat por ello. E fue ende sant Pedro apostoligo ueynt et cinco annos.

170. De lo que contecio el quinto anno.

En el quinto anno en que se cumplieron sietecientos et nouaenta et ocho annos de la puebla de Roma, e que andaua la era en ochaenta et cinco, e ell anno de Nuestro Sennor en quaraenta et siete, e el regno de Agripa en uno, auino assi que Agripa, fijo de Herodes Agripa, de qui uos dessuso fablamos, uiuie en Roma con Claudio ell emperador. Et este no fue llamado Herodes cuemo su padre et su auuelo, mas Agripa tan solamientre. E estando el en Roma, auie un procurador en tierra de Judea que querie tomar por fuerça el poder de fazer grand obispo en Iherusalem et de lo mudar a su uoluntat quando sel quisiesse; e los judios, que uieron que nol podien contrallar en ninguna guisa, enuiaron sus mandaderos a Roma et sus cartas a Agripa que les ayudasse. E el uio que pleyto de su pueblo era, et touo por guisado de los ayudar quanto pudiesse, et pidio merced a Claudio por ellos; e ell emperador Claudio otorgol todo quanto el quiso, e enuio mandar por sus cartas al procurador que se partiesse daquel pleyto. Entonce los judios enuiaron pedir mercet all emperador Claudio que les enuiasse a Agripa et lo fiziesse tal cuemo rey et cuemo sennor sobrellos. E ell emperador touolo por bien, et enuiolo a Judea; mas nol quiso dar toda la tierra de su padre, mas diol tierra de Galatida, et el poder de fazer grand obispo en Iherusalem, lo que auie tollido al procurador. E sabet que este fue aquel Agripa de quien dize la glosa sobrell euangelio de sant Matheo que en el su regnado castigo ell angel a los cristianos que se fuessen de Iherusalem porque uinie ayna el su destruimiento.

Desdel quinto anno del su emperio fastal catorzeno no fallamos escriptos ningunos fechos granados que conteciessen de reyes ni dotros altos sennores.

171. De lo que contescio en el catorzeno anno.

En el catorzeno anno en que se cumplieron ochocientos et siete annos de la puebla de Roma, e que andaua la era en nouaenta et quatro, e ell anno de Nuestro Sennor en cinquaenta et seys, e el regno de Agripa en diez, cumplio ell emperador Claudio sessaenta et quatro annos que nasciera, et adolecio en Roma en sus palacios. Et era tan en poder de su mugier Agripina et de sus afforrados, que no fazie ninguna cosa si no lo que ellos querien et mandauan; e por ende por conseio de su mugier deseredo de todo ell imperio de Roma a Britanico, su fijo, e establecio por heredero et por emperador a Nero, que era marido de Octauia su fija; et assi fue adelantado ell yerno al fijo, lo que no deuie seer de derecho. E desque est ordenamiento fue fecho, murio ell emperador Claudio, et finco Nero en su logar. E en todo el tiempo que Claudio regno, fueron las Espannas en paz et assessegadas so el sennorio de Roma, bien cuemo fueran en tiempo de Gayo su sobrino.

172. De'l imperio de Nero et luego de los fechos que contecieron en el primer anno de su regnado.

Luego que Claudio fue muerto, finco Nero su yerno por emperador de Roma et de todo ell imperio; e auie dizeocho annos quando començo a regnar, e regno dizitres annos et ocho meses. E el primer anno del su imperio fue a ochocientos et ocho annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en nouaenta et cinco, e ell anno de Nuestro Sennor en cinquaenta et siete, e el regno de Agripa en onze. Este Nero era mesurado de cuerpo, ni muy grand ni muy pequenno, pero auielo todo lleno de manziellas et de mal olor; auie los cabellos castannos et la cara fremosa mas que de buen donario; no auie el uiso claro, ni ueye bien de los oios; la ceruiz auie delgada, et el uientre colgado, et las piernas muy delgadas. Seyendo ninno aprisiera todas las siet artes; et desque se partio daquel estudio, fue muy sotil en assacar de suyo cosas nueuas; assi que trobaua muy de grado, et fazielo sin tod affan. E fue de pintar muy maestro a marauilla et de fallar de nueuo muchas estrannas pinturas. Mostrosse por muy piadoso en el comienço del su imperio, diziendo que no

28 q. se el q. *Q*., quando se lo q. *B* —44 Galatida *ECQB*, Galatila *Y*, Galileada *O*.

33 *E dice* diezecho —43 donario *ECQ*, donayre *OEY*.

regnaua el por si, mas por mandado de Claudio Augusto; et por ende no daua escusa nin- *F 75 v.* guna de no seer | franc et piadoso et compannon a quiquier, ante lo era a todos. Los grandes pechos de que se agrauiauan las tierras, todos los tollio et amenguo la mayor partida dellos. A todos los nobles senadores que eran uenidos a pobreza, ponieles soldada sennalada pora cadanno por que pudiessen ueuir onradamientre. Quando iudgauan alguno a muerte, yl dizien que escriuiesse el su nombre en la sentencia cuemo auien costumbre de fazer los otros emperadores, dizie: «Dios, quanto querria no saber letras ningunas». E quando los senadores le dizien gracias por alguna cosa que les prometie, dizie el: «quando lo mereciere me las daredes». Otrossi mando defender por toda la cibdat que nol presentassen si no fruta et legumbres et estas cosas rafezes. E sabet que entre todas las otras cosas que ell emperador Nero aprisiera seyendo ninno, apriso ell arte de la musica marauillosamientre; et de todas las cosas que los musicos prouaron pora mantener las uozes et las auer mas altas et mas claras, numqua el dexo ninguna que las todas no prouasse et las no usasse cada dia; ca muchas uezes tomaua una grand taula de plomo, et echauasse tendudo en tierra, et poniela sobre sus pechos, et suffriela alli muy grand pieça; e con sabor de cantar, alimpiaua ell estomago mas uezes et de mas maneras que no conuinie; dexaua de comer las maçanas et todos los otros maniares que enpeecien a la uoz. Estaua un dia cantando en el teatro, et tremio la tierra assoora, et estremeciosse el teatro todo, de guisa que se espantaron todos quantos y estauan; mas tan grand sabor auie el de cantar, que por todo el miedo non quedo fasta que ouo acabada su cantiga. E este desuergonçamiento de cantar en los teatros cuemo ioglar fue el tomando poc a poco; ca luego en el comienço cantaua encubiertamientre en los juegos que fazie en su poridat con sus priuados et con los ioglares de su casa; e desi fuelo faziendo en los theatros ante las gentes; et uencie a todos los ioglares de quantas maneras de iogleria ellos podien assacar. E era omne que andaua much a menudo en su carro por tal que lo catassen las gentes. E nol cumplie de usar destas artes del cantar en la cibdat de Roma tan solamientre, ante lo fazie muchas uezes en los puertos de Achaya et en todas las cibdades o auien en costumbre de trobar et cantar a porfia. Los maestros del canto et de los estrumentos auien establecido entre si, por fazer plazer a Nero, del enuiar todas las coronas et las cantigas de los que uencien et eran coronados por ende; et enuiauangelas todauia; e el recibie las tan de grado, que fazie por ellas mucha onra a los mandaderos que gelas trayen, de guisa que les fazie comer antell en logares que no estaua otro sino el et aquellos que eran muy sus priuados. Mientre el cantaua en el theatro, no era ninguno osado de se partir ende, ni yr a ningun logar por cosa que mester le fuesse; e tanto duraua y et tan affincadamientre lo fazie, que algunos de los que estauan y ueyendolo, tan enoiados eran de lo oyr et de loallo con miedo, que por razon que estauan cerradas las puertas de los castiellos o de las uillas, dexauan se despennar a furto por los adarues a dentro, et dellos faziense muertos por tal que los leuassen ende. E uiniendo una uez de Grecia a Roma, entro en la cibdat en aquel carro mismo en que Octauiano Augusto uenciera sus batallas, et trayenlo cauallos blancos, et el uistie unos pannos de porpola laurados a estrellas doro, et traye en la cabeça una corona tal cuemo la dell idolo de Jupiter, e otra en la mano diestra tal cuemo la de Phyton; et iuan antel grandes compannas de joglares cantando las cantigas et diziendo las fablas de que los el uenciera, et contando los logares en que contesciera cada una cosa; e yuan de pos el muchas gentes faziendo muy grandes alegrias; e los caualleros et los nobles omnes llamauan lo el su uencedor, et fazien le derramar açafran por las carreras; et yendo el sobrello much a passo, fazien le sacrificios de muchas naturas. E fazie pintar todas sus ymagenes a manera de joglar, tanniendo citolas et otros estrumentos. Et por quel porfazo dello un joglar una uez, firio lo muy mal. E tan grand estudio ponie en guardar la uoz | cuemo uos *F.* de suso dixiemos, que por tal de la guardar, quando auie de llamar algun cauallero, otri lo llamaua por el, et lo quel auie a dezir, diziegelo muy quedo. E en el logar de los iuegos numqua fazie ninguna cosa a menos de seer y el maestro de las uozes quel castigasse cuemo fiziesse et que no quexasse mucho las uenas. A muchos prometie su amor por que lo loauan mucho: a algunos prometiogelo cue-

3 no seer firme et Q, no ser fravre et EN. — 20 otras *falta en* O. — 20-21 cosas *OBNQ*, *falta en* EC. — 32 e mas et dexaua Q.

28 ydulo C. — 30 Piton *CBN*, Hiton O. Perud Q. — 32 de que los el u. *tambien OBN*, de que los uenç. Q. — 41 E dize teniendo

mo por encubierta por que lo no loauan tanto cuemo el querie. Luego de comienço fue gloton et de grand luxuria et muy cobdicioso, mas iualo començando poc a poco et encubiertamientre, assi que cuydauan los omnes que lo fazie con yerro de mancebia; mas desque lo fue usando, bien semeiaua que auie de natura todos aquellos malos uicios. Ca des que anochecie poniesse un sonbrero o un casquete en la cabeça, et tomauasse con uno o con dos, et andaua la mayor partida de la noche por todas las ruas que estauan aderredor de su posada, et entraua cuemo en iuego por todas las cozinas, et fazie por las calles mucho mal a muchos; ca todos los que fallaua que uinien de cenar de sus posadas, firielos muy mal, et si se querien defender, mataualos et echaualos en las priuadas. Et quebrantaua las tauernas et robauualas. E en tales fechos cuemo estos, fue muchas uezes en ora de perder los oios et prender muerte; assi quel auino una uegada que yendo a una mugier casada con qui yazie, no cuydando el marido que era ell emperador, diol tan grand ferida, que ouiera a morir della. E dalli adelante numqua oso a tal ora andar por la uilla sin grand companna de senadores que iuan armados aguardando lo de lexos, los unos delante, et los otros detras. Tanto uso de fazer aquestas cosas encubiertamientre et de noche, quel uencio ell uso de los malos fechos et perdio la uerguenna, de guisa que començo a fazer muy peores de dia et descubiertamiente; assi quel duraua la yantar desde medio dia fasta media noche. En yuierno bannauasse amenudo en aguas calientes; en uerano fazie traer la nieue, et echaua en ell agua fria, et bannauasse en ella. Algunas uezes comie por las calles, et siruien le garçones et mugieres del segle. Ouo muy grand sabor de yazer con su madre; mas por se no mostrar por flaco de coraçon en lo uencer amor de mugier en tan estranno fecho cuemo aquel, forço su uoluntad; et una mugier del segle de que trayen por toda la tierra, que semeiaua mucho a su madre, tomola por amiga, et fizo la egual de todas las otras que tenie. Auie creyente en todas guisas que ningun omne no podie estar sin mugier; et que todos los que se mostrauan por castos, que lo fazien con arteria, encubriendo el pecado de la luxuria; et preguntaua a muchos dellos si era assi; et a los que ge lo otorgauan el descubrien la uerdat, con grand plazer que auie ende, perdonauales todos los otros males que fazien. En ell auer dizie que no auie otro bien sino derramallo, et que eran malos et escasses los que lo despendien por cuenta, et nobles et granados los que usauan mal del et lo perdien dandolo a qui quier o jogando lo; et por esto numqua auie el mesura en gastar quanto podie auer. Numqua uistio dos uezes pannos ningunos por preciados que fuessen. Quatrocientos marcos doro jogo una uez a las tablas. Numqua ando camino amenos de mil carretas; et todas sus mulas trayen ferraduras de plata. No fue en ninguna cosa tan dannoso cuemo en lauores, ca fizo un palacio tan ancho et tan grand que auie en el portal dell tres mijeros en luengo, e delant una albuhera tamanna que semeiaua mar, et cerco la toda de casas a manera de uilla, et fizo a derredor moradas apartadas, en guisa de aldeas, en que auie muchas uinnas et muchos campos et prados et uergeles et montes en que criauan todas naturas de bestias brauas; et las paredes todas eran cubiertas doro et de piedras preciosas. Los logares en que auie a cenar, todos eran cubiertos de taulas de marfil en que auie muchos cannutos por o destellauan dessuso unguentos de muchas naturas; e el logar mayor et mas onrado en que cenaua era redondo, et andaua siempre a derredor de noche et de dia a la manera del mundo. Quando auie mucho despendido et fallecie ell auer, acha'cauasse a los omnes et *F 76 r.* leuaua dellos quant auien a manera de robo. Tomaua de los templos las cosas preciadas que y eran: los idolos doro et de plata fundielos todos pora despender. En seer matador de sus parientes et dotros omnes, en la muerte de Claudio ell emperador lo començo; ca maguer que no fue en matallo, cierta cosa es que fue en el conseio. Todas estas costumbres malas que uos auemos contadas, ouo las el de ninnez, et començo las a usar mucho en el primer anno de su emperio, cuemo quier que las encubriesse fasta que passaron los cinco annos; et de los cinco adelante descubrio estas et otras muy peores segund cuenta la estoria.

En el segundo anno del su emperio no fallamos que contesciesse ninguna cosa granada que de contar sea, tanto estaua el mundo assessegado so el sennorio de Roma.

4 *E dice* comencando.—9 anoch. *OC, etc.*, annochecie *E*.—37 la nieue et echaua en *tambien OB*; echaual *O*, echauala *N*, echaua en ella agua *Q*.—40 sieglo *Q*, segre *B*, siglo *N*, segue *E*, mundo *O*.—41 segre *BQ*, siglo *N*, mundo *O*.—44 y 45 de que trayan *tambien E*, de *falta O*, de quien creyen por *N*.

6 escasos *BNQOC*.—35 et fallesçio el auer *tambien COU*, *Q añade* et lo fallescio el au.

173. De los fechos del tercero anno.

En el tercero anno, que fue a ochocientos et diez de la puebla de Roma, e que andaua la era en nouaenta et siete, e ell anno de Nuestro Sennor en cinquaenta et nueue, e el regno de Agripa en dizetres, auino assi que las tierras que obedecien a Roma, con las grandes cruezas et con estas desmesuras dell emperador Nero, començaron a bollecer entressi por se leuantar contral sennorio de Roma, e entre todas las otras leuantosse luego Espanna. E ell emperador Nero guiso sus huestes, et uino luego sobrella; e tantas fueron las brauezas et las crueldades que y fizo, que no eran en cuenta. E las gentes, quando esto uieron, por escusar el mayor danno, dieron se le por toda la tierra, si no la cibdat de Cordoua que se touo por conseio de muchos sabios que auie en ella, et non se le quiso dar. Et Nero uino sobrella et cercola, mas no la pudo auer sino por qual pleyto los de la uilla quisieron. Et desque se le fueron dados, no les touo el bien la postura, et preguntoles cuemo fueran atreuudos de cometer lo que toda la otra tierra de Espanna no cometiera, et quel mostrassen quales fueran aquellos por quien uiniera que se le assi alçassen. E respondieronle todos assoora que por conseio de los sabios et de los philosofos lo fizieran, et que por ellos se auien tenido aquello que se touieran, et que si creer los quisiessen, aun se touieran mas. E Nero enuio luego por todos aquellos sabios de Cordoua que uiniessen ant el, e desque uinieron, fue el en acuerdo de los fazer quemar a todos, por escarmentar los de la uilla que nunqua mas fuessen osados de se alçar otra uegada; pero con todo aquesto conseiosse ante Nero con los sabios que traye et con los principes et con los omnes buenos de su companna. Et ellos dixieron le assi: «Cesar, la natura del logar, aquel la aprende meior que faze en ell alguna morada; et nos, por quanto aqui auemos fincado, aprendemos que por tu matar aquestos sabios, otros aura y luego en Cordoua; ca entendemos et sabemos que la natura de la tierra et ell assentamiento della et ell ayre et las uiandas del logar et ell estrellamiento de suso lo da por fuerça; et por ende no deues fazer tal cosa, ca mas uernie y danno que prouecho». Nero, quando estas razones oyo, pero que era el muy cruel et muy desmesurado en las otras cosas, acogios al conseio quel dauan, et dexo de quemar los sabios e tomo a Seneca et a Lucan su sobrino, que eran grandes philosophos et muy sabios, et fuesse pora Roma, et leuo los consigo. Et assi lo cuenta Lucan en un so libro, o dize:

Corduba me genuit, rapuit Nero, prelia dixi.

Que quiere dezir: «en Cordoua nasci, leuome Nero por fuerça a Roma, et fiz un libro de las batallas de los romanos». Et desque fueron en Roma, fizoles el Cesar mucho dalgo, et tomo a Seneca por su maestro; et dalli adelante guiosse por ellos, et en quanto lo fizo, ouo ell emperio assessegadamiente et en paz. Mas porque es graue cosa de se mudar lo que uiene por natura, no pudo estar Nero que al cabo no saliesse del consejo de los sabios, et tornosse a fazer cuemo primero todo lo peor, segund cuenta daqui adelante la estoria. E otrossi sabet que aquest anno mismo en que dexo assi Nero assessegada toda tierra de Espanna, tremio tierra de Roma, et escurecio el sol.

174. De lo que contescio en el quarto anno. F.

En el quarto anno, que fue a ochocientos et onze annos de la puebla de Roma, e que andaua la era en nouaenta et ocho, et ell anno de Nuestro Sennor en sessaenta, e el regno de Agripa en catorze, fue assi que ell emperador Nero con su maldat et con su grand orgul, mandosse llamar dios por tod el mundo. E fizo fazer redes doro, et las cuerdas con que las tirassen de porpola et de seda; et andando el sobrel rio en sus barcos folgando, pescaua con ellas. E aquell anno mato a su hermano; e por que lo castigaua su madre muy fuerte de todos aquellos males que fazie et dizie, tollol luego quanta onra et quanto poder auie, et desi echola de su companna et de su palacio: assi que nol dexo ninguna cosa que despendiesse. E ella amenazaualo mucho, e el con grand miedo que auie de las sus menazas, penso cuemo la matasse, e prouo tres uezes de la matar a pozon; mas cada uegada fallo que auie comido cosas por quel no podie enpeecer. E por ende, en el logar o sopo que auie de yazer, fizo asserrar las uigas de manera quel cayessen de suso et la matassen; et sopolo ella, et guardosse. E el, pues uio que nol ualie todo aquesto, fizo la matar; e fallamos que fue a ueer el cuerpo della o yazie muerta, et descubriola toda, et cataual todos los mienbros, et los unos loaua por fermosos, los otros denostaua por que

7 Agripa en treze *NOC*. Agripa en doze *B*. en *Q* está borrado el número.

20 xiiii *también BOC*.—31 orgullo *OEN*.—44 poçon *C*. poçona *E*. con ponçon *Q*.

eran feos; e desi fizo la abrir por ueer el logar en que el yoguiera. E entonce otrosi mato a Agripina, su mugier, que era hermana de su padre; e caso con otra que auie nombre Octauia. E con cobdicia de poder yazer con las mugieres, bannauasse en unguentos calientes et frios. E yogo con su hermana, et desi matola. Mato otrossi muchos senadores; e perdio muchas prouincias del sennorio de Roma.

Desdel quarto anno fastal dezeno no fallamos ninguna cosa granada escripta, sino tanto que en el sexto mataron en Iherusalem a sant Yago el menor, el fijo de Alpheo, que era ende obispo; e en el seteno, que cayo un rayo ante la mesa de Nero Cesar; e en ell ochauo murio sant Marchos Evangelista.

175. De lo que contecio en ell anno dezeno.

En el dezeno anno, que fue a ochocientos et dizesiete de la puebla de Roma, e que andaua la era en ciento et quatro, e ell anno de Nuestro Sennor en sessaenta et sex, e el regno de Agripa en ueynte, ouo ell emperador Nero sabor de ueer cuemo ardiera Troya, et por ende fizo poner fuego a la cibdat de Roma, diziendo que auie grand enoio de las casas que eran muy uieias et muy angostas. Et ardio la uilla sex dias et siete noches; et las gentes, con miedo daquella tormenta, fuxieron a los luziellos que estauan fuera de la cibdat. E Nero estaua en somo duna torre catando cuemo ardie, et dizie que se alegraua mucho con la grand fermosura de la llama; et fazie ende sus cantigas, et cantaua las estando uestido a manera de joglar. E por tal que pudiesse el robar quant y auie, deffendie a los sennores de las casas que ninguno no llegasse a las cosas que fincauan por quemar. E aquella sazon auie el consigo un sabio, a que llamauan Simon Mago, et faziel delante muchos estrannos iuegos con sus encantamientos, et dizie que era ell el fijo de Dios. Et tomo contienda con sant Pedro sobre la fe. E sant Paulo otrossi, que uiniera ya tiempo auie de tierra de oriente, tomo contienda con Simon Mago sobraquello mismo. E sabet que se pagaua Nero de sant Paulo porque era bien razonado, et dieral soltura de predicar de la cristiandat, et de yr a tierrra de occidente et andar y predicando. E entonce uino ell aca, et predico en Espanna, et conuertio muchos a la fe de Ihesucristo.

Dell onzeno anno no cuentan las estorias ninguna cosa por que no contecio en el ningun fecho granado que de contar sea.

176. De los fechos del dozeno anno.

En el dozeno anno, que fue a ochocientos et dizinueue annos de la puebla de Roma, e que andaua la era en ciento et sex, e ell anno de Nuestro Sennor en sessaenta | et ocho, e *F 77r.*
el regno de Agripa en ueynt e dos, auino assi que el senado de Roma, ueyendo cuemo este Cesar Nero echaua ell imperio a mal, despendiendo malamiente et en malos usos todas las rendas et los aueres que ende auie, touieron por bien de ponerle cosa sennalada pora su espesa, et de alçar ellos lo al pora adelantar ell estado dell imperio quando mester fuesse, et que el no ouiesse poder de despender mas daquello maguer quisiesse; e por ende pusieron le cient uezes cient mil marcos pora cadanno. E cuentan las estorias otrossi que aquest anno mismo penso el muchas uezes de afogar en donado a Octauia, su mugier, mas non se le guiso; et desechola de si poniendol achaque que era mannera. E tod el pueblo touo por mal este partir, et non quisieron soffrir la su maldat en ninguna guisa, et fizieron gela tornar a si por fuerça. E el desterrola luego, et al cabo leuantol falso testimonio de adulterio, et matola por ende. Luego que Octauia fue muerta, caso con otra que auie nombre Ponpeya, et aquesta amo el a grand marauilla; pero ella seyendo prennada et doliente, diol del pie una tan grand ferida que murio luego della. E depues de la muerte de Ponpeya quiso tomar por mugier a Antonia, fija de Claudio ell emperador; et ella non quiso; et matola por ende, poniendol achaque que querie leuantar nueuas cosas en ell estado de Roma en no querer casar et en despreciar los bienes del casamiento. Un annado que auie, que no era aun de edat, por quel dizien que iogaua los poderes et los sennorios que auie, mando a sus sieruos quando pescaua quel echassen en la mar; et echaron lo y, et assi murio. Desterro un fijo de su ama por que entro en banno a la ora que el uinie et lo no salio a recebir. Ell adelantado de la cibdat auie mal en la garganta, et el prometiol quel darie con que sanasse; et diol pozon con que murio. Todos sus afforrados que uio que eran uicios et muy ricos, maguer que ellos fueran guiadores del su sennorio et lo

21 de Roma *OCQ*, *falta en E*.

16 espensa *OCBN*; s. que despendiesse *Q*. — 23 en donado *EOCQBN*. — 50 et diol *O*, et el diol *EC*, et el diole *BN*, el diol *Q*.

auien porfijado, matolos todos, a los unos dandoles yeruas en el uino, a los otros pozon en los comeres. Mato su tia, hermana de su madre; et ante que fuesse muerta, entrol todo quanto auie, et escondio el testamento que ella fiziera por tal que nol tomassen ninguna cosa de los sus bienes aquellos a qui ella mandara algo.

177. De lo que contecio en ell anno trezeno.

En el trezeno anno, que fue a ochozientos et veynte annos de la puebla de Roma, e que andaua la era en ciento et siete, e ell anno de Nuestro Sennor en sessaenta et nueue, e el de Agripa en ueynt et tres, auino assi que ell emperador Nero, con la su grand maldat, mando prender a sant Paulo, et echallo en carcel, lo uno, por conseio de Simon Mago quel metio en ello una grand partida, lo otro, por que era del linage de los iudios, a qui auie el cogido muy grand malquerencia en su coraçon por que eran alçados contral imperio. E sant Paulo, yaziendo alli preso, conuirtio a la fe de Ihesu Cristo muchos de la companna de Nero, et gano la compannia et la amiztat de Seneca de Cordoua, maestro del Cesar, por muchas cartas que se enuiauan ell uno all otro. E Nero, quando lo sopo mando matar a Seneca et a Lucan su sobrino. E aquel anno mato todos los nobles senadores de Roma, et a sus fijos de cada uno dellos echolos de la cibdat et fizolos morir a pozon et a fambre. Otrossi fallamos escripto que andaua en su casa un omne del linage de los egiptianos, que auie por costumbre de comer carne crua et quequier quel pusiessen delante; e Nero, con grand crueza, echaua le los omnes uiuos que los matasse ant el et los comiesse. E sabet que aquel anno mismo enuio ell emperador a Vespasiano, que era maestro de la su caualleria, a Judea a quebrantar los judios que se le aluoroçaran et se leuantaran contral su sennorio, que los domasse et les fiziesse dar el tributo que no querien pechar. E otrosi sabet que a la ora que Nero auie de yr en hueste, la primera cosa de que auie cuydado era de guisar sus carretas en que leuasse sus organos et sus estrumentes et las cosas que auie mester pora su iogleria, e de fazer uestir todas sus amigas a manera de omnes, et de
F. 78. las mostrar a ferir de segures et mayor mientre a tirar dardos a manera de las amazonas. E fallamos que auie Nero muy grand cobdicia que durasse el su nombre por siempre, mas no lo fazie con seso ni con recabdo; e por esta cobdicia tollie el los nombres antigos a muchas cosas et a muchas cibdades, et ponie les nueuo del suyo: assi cuemo al mes de abril que puso nombre Neroneo, et a Roma que la llamassen Neropolim.

178. De lo que contecio en ell anno catorzeno.

Al catorzeno anno del su imperio, que fue a ochocientos et ueynt y uno de la puebla de Roma quando andaua la era en ciento et ocho, e ell anno de Nuestro Sennor en setaenta, e el regno de Agripa en ueynt et quatro, mando ell emperador Nero a sant Pedro et a sant Paulo que ouiessen su entencia con Simon Mago sobre la fe; e Simon Mago alabosse que uolarie al cielo ueyendolo ellos, et que mostrarie en si la magestad de Dios. E tomaronlo entonce los diablos por el saber de los sus encantamientos, et començaron lo a alçar por ell ayre, et a leuarle muy alto. E sant Paulo oraua, et sant Pedro coniuro aquellos malos espiritos por la uertud de Dios, et dexaron luego a Simon, et uino ell ayre ayuso, et cayo cercal templo de Romulo, et quebro por tod el cuerpo. E Nero ouo grand pesar por que perdiera tal omne tan sabio et quel fazie tantas cosas estrannas, e mando por ende crucificar a san Pedro fuera de la cipdat en un logar o labrauan cubas; et solien y estudiar et leer los sabios en el tiempo dante, et por ende lo llamauan el barrio Vaticano; a san Paulo mandol dar muerte mas onrada porque era recebido por cibdadano de Roma, et descabeçaronlo en un logar que era llamado Catacumbas. E assi murieron so un emperador et en una cipdat et en un dia los gloriosos principes de la cristiandat. En aquella sazon se començo en Nero la primera de las doze persecutiones mas nombradas que fueron en los cristianos. E las tierras que eran so el sennorio de Nero, quando uieron cuemo fazie el mal su fazienda, alçaronse todas et primeramientre las Francias, desi Bretanna et toda Armenia. E guiso sus nauios, e fue sobre Armenia et Bretanna, et ouolas luego, et touosse por ende por tan bien auenturado sobre todos los otros omnes, que maguer que perdio sobre mar muchas de las mas preciadas cosas que traye, no dio por ende nada; ante dizie ante todos que los peces gelas traerien todas.

2 poçon *C*, poçoña *B*, ponçon *Q*.—30 Luc. *OC*, Luchan *EQBN*.

5 ponie les nonbre de nueuo ad *BNO*.—7 Neropolin *Q*, Neropo [illegible], Neropolinno *N*, Neropoligo, *E*.—12 de Roma [illegible].—17 entencia *EQ*, entençion *[illegible]*, intençion *O*.—34 Vat. *C*, Vaticanno *E*, Uaritantano *Q*.

E la cosa de quessel mas dolie era de que enueieciera en jogleria et no lo sabie bien fazer a su uoluntad; et preguntaua a sus yentes si uieran numqua otro que lo tan bien fiziesse. Quandol dixieron que las Francias eran leuantadas, tan grand uagar se dio en las yr a assessegar, que auien plazer los que estauan alla, e querien la guerra porque robauan e fazien mal en ella; e el, tan poco cuydado ouo ende, que fue a ueer a su grand uagar como lidiauan dos en el arenal. Et touieron gelo a mal todos. E en quanto aquesto fue, alçaronse las Espannas. E el senado de Roma, que uio que auien tan mal Cesar e tan sin recabdo e con tan malas costumbres e que no podien y al fazer, en quanto touieron guisado, fizieron lo que pudieron por tal de non perder el poder e la onra de so emperio; e sacaron grand hueste, e guisaronla muy bien, e fizieron cabdiello della a Galba, un romano muy poderoso e much onrrado, e enuiaronlo a Espanna que appaziguasse la gente e assessegasse la tierra et recabasse los derechos. E desque Galba fue en Espanna, yual muy bien con su huest et muy bien con los de la tierra quel recibien muy onradamiente en cada logar por desfuyr el mayor mal, commo yentes que eran escarmentadas de las otras uezes de los romanos. E el començo a gouernar la tierra a plazer de los espannoles, faziendo en los malfechores grandes iusticias: assi que una uez auino que un omne bueno a su muerte dexo su fijo pequenno en guarda de un so amigo, a pleyto que si el ninno muriesse, que heredasse aquel que lo auie en guarda todos sos bienes. E ell omne malo, con cobdicia de heredar lo suyo, matolo a pozon. Et uino la querella ante Galba, e mandolo enforcar. E el dixo que era cibdadano de Roma et que querie seer iudgado por las leyes romanas. Et esto dizie cuydando auer algun espacio de uida. E Galba, quando lo oyo, mando fazer una forca muy alta, toda emblanquecida, et poner otras pequennas aderredor; et en las pequennas fizo enforcar otros malfechores; et en la alta a aquel, por que era cibdadano de Roma. E por estos fechos e por otros tales querien los espannoles muy grand bien a Galba. E el, quando esto uio, cuemo sabie bien la uileza de Nero, trabaios de meiorar su fazienda et su estado, e guiso con su hueste cuemo lo alçassen en Espanna por emperador, pues que Nero tan mal ponie lo suyo. E los romanos que eran y con el fizieronlo de grado, et trauaron con los espannoles que pues que el por los romanos era alli, quel recibiessen ellos otrossi por su emperador. E los espannoles, que sabien que los romanos lo enuiaran yl dieran su poder et por quequier que y fiziesse que se ternien ellos por pagados, no contrallaron a los romanos de lo que fazien, et recibieronlo por emperador. E quando Nero oyo aquestas nueuas de cuemo las Espannas eran alçadas et Galba con ellas, touosse por muerto, et desmayo tanto que alli perd o toda esperança de bien, assi que yogo por muerto una grand pieça sin fablar; et desque acordo, rompio sus pannos et firiosse mucho en la cabeça, llamando: «mesquino, ¿que sera de mi?» E sabet que ante que Nero muriesse, uio algunas sennales de su muerte, assi que sonno una noche que andaua sobre mar gouernando una naue, et falleciol el gouernage, et leuaualo su mugier, que era ya muerta, a unas tiniebras much estrechas, et cubriesse todo de formigas aladas; e otrossi abriosse una uez un luziello por si mismo, et salio ende una grand uoz que lo llamo por su nombre. Estando Nero en Roma en esta cueyta, llegol mandado de cuemol desampararan todas las otras huestes que eran por las otras tierras. Et los mandaderos dieronle las cartas a la tabla o seye yantando; et con pesar que ouo, trastorno la mesa, et dos uasos que tenie muy preciados, quebrantolos; et tomo yaquanto de poçon et encerrolo en una buxeta. Et enuio algunos de sus afforrados, daquellos en que se el mas fiaua, a la cibdat de Ostia a guisar una naue en que fuxiesse. E desi cometio emporidat a alguno de los tribunos et de los centuriones si querien foyr con el. Et los unos nol querien responder, et yuan su uia; los otros dizien le descubiertamientre que no querien; de guisa que uno dixo a muy grandes uozes: «¿fasta quando nos durara esta mesquindat que es peor que muerte?» Començo a pensar Nero en muchas guisas por tal de no auer a obedecer a Galba, et asmo si saldrie al mercado de la cipdat, et que se parasse en medio de tod el comun, et pidiesse mercet a todos quel perdonassen los males que fiziera fasta entonce; mas ouo miedo que si alla saliesse, ante que al mercado llegasse, serie todo despeçado; et por ende dexo este cuydar fasta otro dia, et echosse a dormir. A la media noche desperto, et enuio mandaderos por todas las casas de sus amigos, que los despertassen et les di-

1 dolie *también BNCQ, etc.*, tollia *O*.—27 commo *con dos m. no tilde, E*.

5 fiziesen *BNQ*.—19 falleciol *EC*, fallesçiol *Q*, fallesciolo **, fallesçiale *B*.—21 aludas *ON*; tiniebras aladas *Q*.—42 E comonço *O*.—49 despedaçado *OBNC*, espedaçado *Q*.

xiessen que les rogaua que uiniessen fasta el. Et ni uinieron los amigos, ni tornaron los mandaderos. E quando el uio aquesto, leuantosse, et tomosse con muy pocos, et fue a todas las casas de sus amigos; et nol quiso abrir ninguno; et con grand cueyta tornosse pora su casa, et no fallo y ninguno de todas sus guardas, ca fuxieran todos; ca assi cuemo el non se fiaua en ninguno, otrossi ninguno non se fiaua en el. E los en qui el mas se fiaua eran dos uiles omnes; ell uno auie nombre Nimphidio, et ell otro Gemellio; et estos aborrecieran ya las sus crueldades, et por que ueyen que matara muchos de sus amigos, touieron que assi farie a ellos; et por ende atouieronse al consejo de los que lo quer.en matar, et desampararonlo. E quando Nero se uio assi desamparado de todos, ando por sus palacios buscando alguno que lo matasse et no fallo. Entonce dixo: «ni e yo amigo, ni enemigo». Et assi cuemo estaua, descalço et en saya, fue corriendo quanto pudo por se echar en el rio de Tibre; mas desque llego alla, repintiosse; et assi cuemo fue, assi se torno apriessa, pensando de buscar algun logar ascondido en que assessegasse so coraçon. E uistiosse otra uestidura sobre la saya, et cubrio la cabeça et puso un alquina ante la cara; et assi descal-
F. 79. ço como estaua, caualgo en su cauallo, et quatro compannones con el tan solamiente. Et desque llego al logar o querie yr, que es a una legua et a un migero de la uilla, arrendo so cauallo en una espessura a unas çarças et a unos aruoles; et el fuesse a pie por un sendero que se desuiaua a una casiella que estaua y escondida en muy fuerte logar et much esquiuo. Et tanto era el sendero aspero de andar et lleno de çarças, que se ouo a despoiar aquella uestidura que uistie et a echarla tenduda sobre los çarçales por que estaua descalço, et a andar sobrella de pies et de manos; et rompiosse toda la uestidura, et llego el a aquella casiella a grand pena, andando por cueuas e por pennas; e cuemo uinie cansado, echosse a dormir en un lecho muy pobreziello que y estaua duna cocedra pequenna et cubierto dun panno uieio et roto. Otro dia mannana, los que uinieran con el conseiauanle que se fuesse et no suffriesse tanto porfazo; mas el tenie en coraçon de se matar, et mando fazer alli ante si una fuessa a medida de su cuerpo, et desque fue fecha, mando traer agua con que lo bannassen et fuego con que lo quemassen. E estaua Nero llorando et faziendo llanto de quantos males le contescien, et dizie: «ay que sotil maestro se pierde oy en mi». E el tardando en aquesto, uino de Roma un mandadero a aquel logar, quel dixo que todo el senado de Roma lo auien dado por juyzio por enemigo de los romanos, el mandauan buscar pora matallo. E quando el oyo aquesto, fue much espantado, et dos cuchiellos que troxiera consigo, sacolos et començo a catar qual era mas agudo; et desi tornolos en sus uaynas diziendo que aun no era uenida la ora de la su muerte. A las uezes castigaua a aquellos sus companneros que llorassen et fiziessen llanto por el; a las uezes, quel dixiessen exiemplos dalgunos que se mataran, por tal de auiualle el coraçon que se pudiesse el matar; a oras denostaua la su pereza. E ell estando en esto, yuanse ya llegando a aquel logar los caualleros que enuiaran de pos el los romanos que lo prisiessen et lo leuassen uiuo. E tanto que lo el sintio, saco ell un cuchiello, et metiosselo por el coraçon con ayuda pero dell uno de los que y estauan, que primio el cuchiello. E en muriendo, tenie los oios toruados et tan feos que se espantauan quantos lo ueyen. E desta guisa murio Nero ell emperador, seyendo en edat de treynta et dos annos; e acabosse en el et fue desfecha et destroida toda la companna de Cesar Augusto de cuyo linage el descendie. E segund cuenta Eusebio, aquella casa en que Nero murio era dun su afforrado et yazie entre la carrera Salaria et la que ua a Numancia. E quando sopieron en Roma cuemo era muerto, tan grand alegria ouo tod el pueblo, que andauan todos por la cibdat con guirlandas en las cabeças, faziendo muy grand fiesta porque eran salidos de poder de tan mal sennor. E fueron en el su tiempo martiriados estos martires: sant Torpes, sant Processo, sant Martiniano, sant Geruas, sant Protas, sant Nazario, sant Celso, sant Sauiniano, sant Potenciano, sant Eodaldo, sant Altimo, sant Serotino, quaraenta santos caualleros, sant Felix, sant Onesimo, sant Epafra, sant Euodio, sant Prisco, sant Timotheo, sant Apollinar, sant Hermagoras, sant Fortunato. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de Nero, et torna a contar de Galba, que moraua aun en Espanna alçado por emperador, et de Oto et de Vite-

11 Nimph. *EC*, Nimpidio *Q*, Nunphidio *BN*, Nigidio *O*. — 12 Gemelio *OC*, Gemellio *EQ*, Gemfelio *N*. — 19 no *EQbC*, nol *O*, no lo *N*. — 28 alquina *EQ*, alquimal *OC*, alquiual *N*. — 35 *E dice* carças — 38 *E dice* çarcas

10 guchillos *N*. — 25 primio *ECQ*, enpuxo *BN*. — 26 tornados *OBN*, en aluo *Q*. — 31 *E dice* compana — 35 Numançia *CENQ*, *O corrige* Numento. — 45 Eodaldo *EOCQ*, *etc.* — Altimo *EOCQ*, *etc.* — 47 Onesino *O*, Honessino *ECQ*. — Epafra *O*, Epaphra *E*, Epaphis *C*, Apopahara *Q*.

llio, que regnaron de pos el; e cuenta breuemente los fechos daquestos tres, no poniendo era ninguna ni cuento de los sus imperios; lo uno, por que no son contados en la linna de los emperadores, por que esso poco que regnaron fue a manera de robo et no cuemo deuien; lo otro, por que lo mas de los sus fechos et de los sus emperios se acabo en aquel anno mismo en que Nero murio.

F 79 r.

179. | *De Galba ell emperador.*

Desque fue Galba alçado por emperador en Espanna, sopo de cuemo Nero Cesar era muerto, et puso luego con los espannoles sus posturas cuemo uisquiessen en paz so el sennorio dell imperio, pero fizo lo de rebata: tanto auie a coraçon de se yr pora Roma. E tomo muy grand poder de sus compannas de romanos que troxiera et despannoles que leuo consigo, et fuesse pora alla. E leuo en su companna a Marco Fabio Quintiliano, que era espannol et omne muy sabio a grand marauilla, por que mostrasse en Roma; et aquel fue el primero que y touo escuela general descubiertamiente, et que leuo soldada por aquella razon del tesoro dell emperador. E tanto que Galba llego a Roma, recibieron lo por sennor; et regno seys meses et seys dias. E segund cuenta Suetonio, fue Galba est emperador omne mesurado de cuerpo, ni muy grand ni muy pequenno, et auie la cabeça de parte delante toda calua, et los oios amariellos, et la nariz corua; et auie los pies muy tuertos por una enfermedat que auie en los arteios de los dedos. Era omne que comie mucho ademas, et en yuierno comie siempre ante que amanesciesse. E guiauasse en todo so fecho por conseio de tres omnes, et con la grand priuança comencaron a seer de muy malas costumbres; et el, guiandose por ellos, a las uezes era muy cruo, a las uezes de grand piadat, a oras tan syn cuydado que no conuinie a princep. Era muy brauo a todas las ordenes de las dignidades et de los officios de Roma. Auie grand sabor de llegar assi los buenos caualleros; et por ende una companna dellos, por que ueyen que les daua quanto sellos querien, yuraron se de no seruille si les no acreciesse en las soldadas. Et sus mayordomos dixieron gelo; et el no lo quiso fazer, et dixo que los caualleros escoier los solie el, que no comprar. E despues daquesto començo a seer tan escasso et tan cobdicioso et tan duro de traer a las cosas guisadas, que a todos los torno sus despagados; et quando uio que todos lo querien mal, porfijo a Pison, un mancebo que auie en Roma que era de muy grand linage et omne de muy buenas costumbres, por tal que regnasse con el dessouno. Mas auie aquella sazon en Roma un omne muy poderoso, a que llamauan Oto, et tenien muchos con el por lo fazer emperador. Este Oto enuio un dia grand companna de sus caualleros que matassen a Galba, que andaua por el mercado; et los caualleros aguijaron de rezio ante toda la yente, et uieron a Galba a lexos, et ouieron miedo de la su uista, et pararon se una pieça, et ouo y qui los esforço, et mouieron contra el; et fuxieron luego todos quantos estauan con Galba, et a el mataronlo. E esto fue grand marauilla que ni quisieron uenir en su ayuda aquellos por que ell enuiara, nil ayudaron los que estauan con el. E los caualleros de Oto que lo mataron, dexaron le degollado en medio de la plaça, et fueron su uia; e yogo alli Galba muerto fasta que passo por y Gregario un cauallero que uinie de coger su pan; et luego que lo uio, puso en tierra lo que traye, et fue pora el, et cortol la cabeça, et metiol el pulgar por la boca, et leuola assi a Oto. E el diola a los açacanes et a los pregoneros, et ellos pusieron la en somo dun asta de lança, et leuaron la assi, dando uozes et faziendo grand escarnio, fastal adarue de la uilla, et pusieron la y. Et en aquel logar mismo o Galba muriera, fizo Oto otrossi matar luego a Pison, el que auie Galba porfijado. E renouaronse alli entonce uandos et lides entre los cibdadanos de Roma, bien tales cuemo en el tiempo de Julio et de Ponpeyo; si no por que quiso Nuestro Sennor, segund cuenta Paulo Orosio, guardar la cibdat por onra de sant Pedro que fuera y martiriado.

180. | *De Oto ell emperador.*

F. 80.

Luego que fue Galba muerto, alçaronse a manera de robo con ell emperio, Oto en Roma, Vitellio en Germania, Vespasiano en Siria. Pero Oto fue llamado emperador por razon que se alço en Roma, que era cabeça dell imperio; et regno tres meses. E segund cuenta Suetonio, fue Oto omne pequenno de cuerpo, et auie los pies muy feos, et era caluo; et affeytauasse bien cuemo si fuesse mugier, de guisa que, en lauandosse la cara, fregauala mucho con pan moiado; et por ende auie en costumbre des-

22 Marco *OBNC*, Marcho *EQ*.

23 Gregario *EC*, Gregorio *BN*, Grigoria *Q*, Siregario *O*.

quel nacieran baruas de las no traer, ante las raye much a menudo por tal que nol pareciessen. Desque començo a auer entendimiento, siempre fue garçon muy loçano et muy gastador. Auie siempre en costumbre de andar de noche por las ruas, et si encontraua alguno que pudiesse menos que ell o que fuesse beudo, firiel o metiel en un saco, et echaualo en algun logar alto. Seyendo mancebo en el tiempo de Nero auie en casa dell emperador una mugier, que fuera sierua et era afforrada, muy uieia a marauilla; et por que era muy priuada del Cesar, enfinnosse Oto de la querer bien, et mostraual grand amor; e ella metiolo en priuança con Nero, de manera que a pocos dias fue uno de los mas priuados et de los mas amigos que Nero auie; et esto por que auinien bien en uno las costumbres damos a dos; en todos los conseios et en todas las poridades era Oto llamado. El dia que fablo Nero de matar a su madre, Oto fue en el conseio, et por fazer a las yentes perder la sospecha, conuido los a amos et yantaron con el. Tal bienquerencia fue cogiendo Nero contra el, quel fizo sospecha de dexalle ell emperio; et en quanto Oto esta sospecha ouo, no dexo cosa ninguna, por que entendio que aurie los omnes sus pagados, que la no fizo. Assi que quantas uezes conuidaua all emperador a cena a su posada, quantos uasos tenie doro et de plata, todos los qartie a los que uinien y comer con el. E por esto et por otras cosas muchas que fazie, no auie ya en la tierra ninguno que no dixiesse pue a Oto tan solamiente conuinie heredar ell imperio de Roma. E durol esta sospecha fastal tiempo que porfijo Galba a Pison, cuemo de suso oyestes; mas desque uio que Pison se era adelantado en ell imperio et que lo no podrie auer en paz por razon de heredamiento, trabaiosse de lo auer por fuerça, et matolos a amos segund que desuso a contado la estoria. E los caualleros que eran de su parte llamaron lo emperador; et la gente menuda del pueblo llamauan lo Nero, et a el plogol mucho por el amor que ouiera con el, assi que dalli adelante en las cartas que enuiaua a los adelantados de las prouincias llamauasse Oto Nero; e todas las ymagenes de Nero mandolas tornar a los logares o las el pusiera, onde las auien mandadas toller los romanos; et todos los que fueran sus mayordomos et sus afforrados tornolos a los oficios en que solien seer en el su tiempo. E Oto faziendo estas cosas en Roma, Vitellio, el que se alçara con ell imperio en tierra de Germania, que era fijo de Lucio Vitellio el que fue tres uezes consul, guiso sus huestes muy grandes, et uinosse contra Roma por lidiar con Oto, et lidiaron cerca Bebriaco. E quando uio Oto que se uencien los suyos, matosse el mismo.

181. De Vitellio ell emperador.

Tanto que Vitellio sopo que Oto era muerto, fuesse pora Roma muy loçano de que uenciera, et entro en la cibdat; et cuemo uinie much apoderado de gente, recibieron | lo lue- *F 80r.*
go por emperador; et regno ocho meses. E segund cuenta Suetonio en el noueno libro de la su estoria, este Vitellio, mientre fue ninno et mancebiello, siempre uiuio entre las amigas de Tiberio; et desque llego a mayor edat, fue lleno de todos males. Pero en la corte de los emperadores el fue el mas onrado, ca ouo el amor de Gayo por saber bien guiar las carretas; ouo la priuança de Claudio por iogar apuesto las tablas; e Nero quisolo bien et onrolo muy mas que estos: lo uno, por aquellas cosas mismas: lo otro, por que se lo merecie el: lo al por un plazer quel fizo una uegada; et uedes qual: Mando Nero llegar todos los ioglares en el teatro, et fizo les fazer sus iuegos et tanner sus estrumentos ante tod el pueblo por coronar al que uenciesse cuemo era costumbre; e Nero, que era muy grand maestro daquellas artes segund cuenta dessuso la estoria, auie grand sabor de salir al campo del teatro por uencer los ioglares; et el pueblo, que sabien su uoluntat, rogauan gelo todos; et el con uerguenna non gelo osaua otorgar, et por que lo affincauan, saliosse del teatro; e Vitellio fue depos el, et dixol que lo enuiaua tod el pueblo quel rogasse de su parte que tornasse al teatro et uenciesse todos aquellos ioglares, et fazelles ye grand merced en ello, et cosa quel seruirien siempre; e Nero, quando esto oyo, tornosse poral theatro, et cumplio su uoluntat; et quiso por aquella razon muy grand bien a Vitellio, et faziel mucho dalgo. Mas desque murio Nero, nol fue tan bien por malquerencia quel auie Galba ell emperador; assi que uino a tan grand pobreza, que apenas auie que comer. E enuio lo una uez Galba, mas por desonra que con amor, a gouernar la hueste de tierra de Germania la menor; e el, queriendo yr alla, no tenie ninguna cosa pora dexar de comer a su mugier ni a sus fijos ni pora el que comiesse por el camino. E con grand quexo, apar-

3 Bebriaco *O*, **Bedriaco** *EC*, **Bridaco** *Q*, **Bridiaco** *BN*.

to en sus casas el logar o solie comer, e dexolo pora morada a su mugier et a sus fijos, et lo al todo de las casas alquileolo por el tiempo que fincaua por passar daquel anno; et aquell alquile les dexo pora comer. E el fuesse pora su madre, et tomol los cerciellos de las oreias, et enpennolos por que comiesse por el camino; et con aquello fue a Germania. E uinien a el muchos a quien deuie algo a demandalle lo suyo et a enbargalle su ida; et por que uio que los no podie partir de si por ruego, maltroxo los, et amenazolos fuerte; et ouieron se a yr sin otra paga. Luego que llego a la hueste de Germania, cuemo an siempre los omnes sabor de la cosa nueua, recibieron lo los caualleros muy de grado por cabdiello; e a quantos encontraua que lo salien a recebir, abraçaua los a todos et besaua los. E desque entro por la hueste nol demando ninguno tal cosa que gela el no otorgasse, e a los que eran enfamados dalguna mala nombrada, daua les sus cartas en que los tornaua en su buena fama; a los que eran culpados dalgunos males, perdonauagelos; soltaua los que eran iudgados de muerte; e por estos fechos tales fueron los caualleros tan pagados dell, que a muy pocos dias depues que uino a Germania, llegaron se todos e tomaron lo de la camara o yazie, et assi cuemo estaua uestido de sus pannos de escusa con que andaua por su casa, assi lo alçaron por emperador, et lo troxieron por todas las mas onradas ruas de la uilla, et desi por todas las otras cibdades de Germania; et fazien muy grandes alegrias con ell a manera de los que an uencida alguna batalla. Et andauan muchos nauios por los rios, et las gentes en ellos con guirlandas et con coronas de muchas guisas. De los caualleros ni de la otra companna no auie y ningunos castigados, ca todos fazien quanto querien; de manera que si robauan o fazien otros males, todo les era leuado en juego. Auino una uez que passaua Vitellio por unos campos en que fuera una muy grand batalla, et los caualleros fuyen de la fedor de los cuerpos que yazien y muertos e començo Vitellio a yurar a grandes uozes que muy bien olie ell enemigo muerto et meior el cibdadano romano. Una fiesta, el que estaua comiendo ante grand gente, començo un ioglar a cantar una cantiga de las de Nero, et alegrosse en comienço Vitellio, desi començo a llorar con duelo del. E desque fue en
F. 81. Roma assessegado en el | imperio, diosse a grand luxuria et a toda crueza. Siempre comie tres uezes et quatro al dia, et fazie grandes yantares et grandes cenas et a menudo, et cumplie a todo por razon que camiaua quando querie. Dirie a uno que combrie otro dia con el, et a otro esso mismo; et desi comie con amos en un dia, vna uez con ell uno, et otra con ell otro; et no auie a ninguno de costar menos el guisamiento de quaraenta mil dineros de la moneda que corrie. La mas famada cena sobre todas las otras fue una quel dio su hermano una uez quel conuido, cal pusieron delante en ella dos mil peces de los mas escogidos que a en el mar ni en todos los rios, et siete mil aues adobadas de departidas maneras. E esta cena passo el una uez quando cossagro el templo de Patina, que fizo otra muy mayor en que ouo muchos faysanes et muchos pauones a grand marauilla, et aues et pescados de quantas naturas se fallar pudieron, e leches de quantas pudieron auer desde tierra de Partia fasta la mar dEspanna. E tan comedor era Vitellio que no podie en ninguna guisa soffrir la fambre, assi que quando yua a los sacrificios de los templos, comie pollas cozinas que fallaua por las carreras. Mataua muy de grado a quiquier por qualquiere razon; los nobles omnes que eran sus eguales de edat et de linage et que aprisieran con el de so uno, mataua los a qualquiere manera de enganno que el podie; a uno que auie la fiebre et demandaua agua fria que beuiesse, dio gela el mismo por su mano, et diol en ella pozon con que murio; solamiente quel dizien dalguno que fiziera algun mal, mataualo a menos de lo oyr; sin esto todo fue sospechado que fuera en conseio de muerte de su madre. E en quanto estas cosas contescieron en Roma, guerreaua Vespasiano muy de rezio con sus huestes grandes que tenie toda la tierra de los iudios. Et començaron a crescer por la hueste las nueuas de las batallas que fueran entre los cibdadanos de Roma, et de cuemo Galba et Oto eran muertos et Vitellio recebido por emperador, que era el peor dellos. E los caualleros uieios et onrados començaron sobresto a departir entressi et a dezir, con grand pesar que auien, que siempre eran ellos primeros en los periglos et postremeros en las onras, et que siempre auien sennores de los que eran menores que ellos; e demas auiendo en su companna tan noble omne cuemo Vespa-

3 alquileolo *EC*, alquilolo *OQBN*.—22 nombrada *ECQ* nombradia *BN*.

5 Dirie *ECBN*, E diria *Q*, Dezie *O*. - 21 lechos *ECQBN*, lechones *O*. - 22 Persia *Q*, Parma *O*. - 26 c. por las cozinas *COBN*, c. las cozinas *Q*.

siano que deuiera seer alçado por emperador, ca ell era uieio pora conseiar, et era mas ualiente que los mancebos pora lidiar. E sobresto cometieron a Vespasiano, et rogaron le que tomasse el gouernamiento dell imperio de Roma que iua todo a mal. Et el no lo quiso otorgar, diziendo que no conuinie pora el. Et los cabdiellos et los caualleros quexaron le tanto, que lo ouo mal su grado a otorgar. Pero ante quiso recebir el cuidado del gouernamiento que la onra dell imperio; et guiso de se ir pora Roma, et passo por Capadocia et por Frigia, et dexo a Tito, so fijo, por adelantado en tierra de Siria porque guerreasse a Judea. E Vitellio, que estaua en Roma entonce, auie oluidado el nombre de la grand onra et del sennorio en que era, et echauasse al uicio de los conuides quel fazien por cada casa; e llegol el mandado de cuemo Vespasiano uinie contra el; et el, cuydando parar meior su fazienda, encerro en el Capitolio a Flauio, hermano de Vespasiano, et otros muchos que eran de su parte, et quemolos y. E quando Vespasiano lo sopo, ouo muy mas a coraçon de yr contra el. E Vitellio dio todo su poder a Cecina, cabdiello de la su caualleria, et enuio lo contra el, et el fincosse en la cipdat, por que era muy flaco usando mucho las mugieres; et enbeudauasse tod el dia, esperando que quando uiniesse su enemigo, que lo fallassen beudo et no sintiesse la muerte. E Vespasiano et Cecina lidiaron cerca de los adarues de la cibdat; et fueron uençudos et muertos todos los de parte de Vitellio. E tanto que lo el sopo, encerrosse en una casiella pequennuela et escura que estaua cerca del palacio; mas entro Vespasiano la villa, et fizolo sacar dalli; et ataron le las manos atras, et echaron le una soga a la garganta, et rompieron le todos sus pannos; et tal, medio desnuyo, leuaron lo al mercado, diziendol et faziendol muchos escarnios; et reuolvieron le los cabellos aderredor de la cabeça, assi cuemo solien fazer a los malos, e metieron le ell
F81 r espada so la baruiella por que no pudiesse asconder la cara ni encobrirla, mas que la touiesse alçada que lo uiessen todos. Et los unos le dauan con el lodo: los otros con ell estiercol; et llamauan lo «atizador de fuego» por que comie por las cozinas, et patinario por la grand cena que fiziera al consagramiento del templo de Patina; et una partida del pueblo menudo dizien le todas quantas maldades et quantas nemigas en el sabien; et denostauan le las fechuras del cuerpo, ca era much enatio de cara et auiela uermeia et espantosa et toda barrosa del mucho uino que beuie, et auie el uientre gordo et la una pierna flaca. E desi apedrearonle, et firiendol de colpes menudos, descarnaron le todo, et leuaron le rastrando con un coruo de fierro, et echaron le en el rio de Tibre, et nunqua el su cuerpo fue quemado ni ouo otra sepultura. E no suffriera Vespasiano del fazer estas crueldades si no por el grand pesar que auie de quel matara ell hermano.

182. Dell imperio de Vespasiano ell emperador e luego de lo que contecio en el primer anno.

Depues que la companna daquellos que se alçaran con ell imperio fue destroida et aterrada, finco Vespasiano por emperador de Roma assessegadamiente et en paz et sin toda otra contraria. E el primer anno del su imperio fue a ochocientos et ueynt et dos de la puebla de Roma, quando andaua la era en cient et nueue, e ell anno de Nuestro Sennor en setaenta et uno, e el regno de Agripa en ueynt y cinco. E regno Vespasiano nueue annos et onze meses et ueynt et dos dias. E segund cuenta Suetonio, fue omne de buena uida et de muy buenas costumbres, assi que en el tiempo de Nero, seyendo uno de los compannones de su casa, no podie soffrir las sus uilezas; et quando el cantaua et tannie sus estrumentos, o se adormecie o yua su uia con enoio. Et ouol por esto Nero grand sanna et grand desamor, de guisa que lo echo de su companna, et deffendiol que numqua apareciesse antel. E fuesse Vespasiano a una uilla pequenna que yazie en desuiado et fuera de camino, et alli moro atendiendo la muerte, fasta que se fallo menguado dell ell emperador Nero, et lo fizo maestro de la caualleria, et lo enuio a tierra de Judea por la conquerir, segund conto desuso la estoria. E luego que fue emperador auinol assi que fizo a un mancebo de grand linage adelantado duna tierra, et mando escreuir las cartas; et el mancebo llegosse a el a gradecer gelo cuemo deuie fazer a sennor, et uinie ungido de unguentos que olien muy bien a grand marauilla; e Vespasiano que lo olio, torcio la cara a otra parte, et denosto lo a grandes uozes, et fizo romper las cartas, diziendo que no era pora guerra ni pora gouernar tierra ell omne que se ungie cuemo mugier. Las ordenes de las grandes dignidades que en Roma

22 *E dice* Vespassiano.—38 lo las manos *OCQBN*, le manos *E*.

2 enatio *ECQ*, euatyo *B*, enauo *NO*.—23 et nueve *BN etc.*, *falta en EO*.

solie auer, que eran ya cuemo enueiecidas et amenguadas et fascas todas aterradas por mengua de buenos sennores et por las grandes mortandades que fazien en si unos con otros, renouo las el de cabo, et cumplio las de cauallerias, et torno las en su estado; e puso cuento cierto de senadores et de cabdiellos et de caualleros, et metiolos en escripto, e tollo de las dignidades omnes que las merecien assaz, et puso y otros que uio que eran muy mas escogidos en bondat. En quanto el uisco, siempre fue ensennado et piadoso. Nunqua se fazie de mayor linage de quanto era; siempre dizie que era de comunal, ni de muy alto ni de
F. 82. muy | baxo; et a las uezes dizie por los de comunal que eran de meior que el. No auie cuydado de meter grandes adobios a sus pannos. Las palauras de los amigos et los sosannos de los philosophos suffrielos muy mansamientre. Los pesares quel fazien et las enemiztades quel buscauan luego las oluidaua, de guisa que nil uinien emiente, ni las querie iamas uengar. Numqua fizo mal a ninguno por sospecha ni por miedo quel metiessen del; assi que una uez conseiaron le sus amigos que se guardasse dun cauallero que dizien que era del linage de los emperadores, que no urdiesse por auentura cuemo lo echasse dell imperio; e Vespasiano que oyo aquello, enuio luego por el, et fizol prometer que se membrasse siempre del bien quel el farie; et el cauallero prometiogelo muy de grado; et ell emperador fizol consul. Desi a la fija de Vitellio so enemigo caso la muy noblement et diol muy grand algo a marauilla, et fizol todauia grand onra. E morando aquel anno Vespasiano en Roma et faziendo mucho bien en ella, moraua Tito, so fijo, en tierra de Judea, et destruyela toda, et guerreaua a Iherusalem muy de rezio.

183. De los fechos del segundo anno.

En el segundo anno, que fue a ochocientos et tres annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en cient et diez, e ell anno de Nuestro Sennor en setaenta et dos, et el regno de Agripa en veynt et seys, auino assi que, Tito Cesar teniendo cercada a la cibdat de Iherusalem, destruyesse toda tierra de Judea: lo uno por los romanos, lo otro por guerras et por desauenencias que auien los de la tierra entressi. E los que estauan en Iherusalem encerrados eran partidos en tres uandos, et matauan se sin mesura los unos a los otros, lidiando de dia et de noche, et los romanos otrossi guerreauan los muy fuerte, assi que nunqua auien una ora de folgura los mezquinos; et matauan se ellos mismos entressi, et matauan los los estrannos, et eran muchos ademas los muertos, et grandes los arroyos de la sangre que corrien, tanto que finchien todos los logares, et andauan por las salidas mas ascondidas del templo. Et desta guisa murien todos los defendedores de la cipdat a fuego et a fierro et a fambre: no auie y ningun logar o periglo no ouiesse: no era ninguno poderoso de foyr: a cada part auie grand miedo et grand roydo: emien los que estauan a muerte et desesperauan los uiuos; assi que a derecho podrie omne llamar mezquinos a los que fincaran, et bien andantes los que murieran, et dezir contra Iherusalem: «¡Cuemo eres engannada, cibdat llena de pueblos, en te combater con tus armas mismas! ca tu solies uencer sin armas, solies ferir sin lid todos los tus enemigos; los angeles lidiauan por ti, et las ondas del mar, la tierra que se abrie et soruie tus malquerientes, et los rayos del cielo que uinien et los matauan. Agora as fallado, catiua, lo que demandeste: sentiras que es uiuo Barabas et muerto Ihesu Cristo, ca en ti regna la desauenencia et es soterrada la paz por tal que perezcas mas cruamientre que si te destruyessen los estrannos». E sin falla assi era; ca por los unquentos de los buenos olores et por ell encienço et por las otras especias marauillosas et por las flores de muchas guisas que solien seer en el templo, estauan y los cuerpos de los omnes muertos por soterrar que desfiziera ya la lluuia et quemara el fuego, et escalentara et denegreciera el sol; ca no auien ningunos uagar de los soterrar, et mayormientre a los que murien en el templo et por las plaças; ca por la guerra que auien entressi, mayor cuydado auien de matar et de ferir que no de soterrar. Pero auie entrellos una grand companna de ladrones que firien muy de rezio a los de las otras partes, et suffrien el fedor de los muertos mas sin usgo que toda la otra gente; et aquellos tomauan los cuerpos et despennauan los de los adarues ayuso. E Tito, el fijo de Vespasiano, que uio todas las cueuas et las carcauas de aderredor de la uilla llenas de muertos, et la sangre que andaua a dessuso corriendo a todas partes, començo a emer muy fuerte et a sospirar, et alço las manos contral cielo, et dixo: «Sennor Dios,

4 mortaldades *B.*—17 adobios *EOCB*, adobos *N*; adolues a sus compannas *Q*.

14 emien *FC*, eu *O*, e emiendo *Q*, enviendo *N*, e temiendo *B*.—31 vnguentos *OBN Q*.—36 desf. *OBC*, desfiera *E*.—45 vsgo *CQBN*, asgo *O*.—52 emer *EC*, yemer *Q*, gemir *OBN*.

no deues tu a mi culpar por este tan cruo fecho, ca yo de grado les quis todauia perdonar, solamientre que ellos no se matassen et me *F 82 v.* rogassen por paz, e yo[1] presto estaua por los guardar sanos et saluos, tanto que ellos dexassen la batalla». Quando Tito esto dizie, estaua con el un judio que auie nombre Manneo, fijo de Lazaro, et fuxiera de la uilla et uiniera se pora los romanos, et yuraua que por una puerta quel dieran a el en guarda echaran fuera de la uilla quinze uezes mil muertos et ochocientos et ochaenta mas; et estos de los que fueran soterrados dell auer del comun, ca no entraua en esta cuenta ninguno de los que soterrauan sus parientes. E este soterrar, segund cuenta Egesipo, no era si no echar los cuerpos fuera de la uilla por somo de los adarues. E muchos otros iudios de grand logar, que fuxieran otrossi de la uilla et se fueran pora Tito, dizien que sexcientas uezes mil iudios muertos fueran todos contados que echaran por las puertas de la cipdat; e los otros, que por la grand muchedumbre non pudieran seer echados, que eran tantos que no auien cuenta ninguna. E sabet que tan grand era el robo que fazien los malos en la cibdat et la fambre que suffrien, que todos quantos podien foyr, todos se passauan a los romanos. Et Tito Cesar mandara por todas sus huestes que les uendiessen quanto mester ouiessen, et que ninguno no fuesse osado de les fazer mal. E ningun judio en la uilla no era osado de tener oro ni auer ninguno sino los ladrones et los robadores, que andauan escodrinnando a todos, si gelo fallauan, matauan los por ello; e por ende los que fuyen a los romanos comien ell oro a pedaços, por tal que gelo no fallassen; et desque fallauan que comer en la hueste, buscauan aquell oro entrell estiercol, et sacauan lo ende. E entendio aqueste fecho un assiriano, et desi duno en otro fueron sabiendo todos que aquel linage dombres presto era pora toda cobdicia et apareiado pora todo enganno; et no auie cosa ninguna tan crua ni tan suzia que ouiessen uerguenna de la fazer por cobdicia dauer. E de los assirianos fueron lo sabiendo todos los de Arauia, que son gentes no menos cobdiciosas que los iudios, et demas muy cruas et sin toda piadat; et dizien unos a otros: «estos judios que salen de la uilla fartos estan de oro». E contra derecho et contra ley et contra mandamiento del Cesar, que deffendiera que ninguno no les fiziesse mal, matauan dellos quantos podien auer; et no seyendo bien muertos, abrien los et catauan les si tenien oro en los uientres; assi que por esta razon mataron en una noche dos mil dellos. E otra malandança a menos desta contescie a los judios que fuxieran a los romanos por que murien fascas todos; e era esta: que ellos estando en la uilla, no auien ya que comer ninguna cosa, et auien ensangostadas las uenas et los logares por o an a yr las uiandas en los cuerpos, et ell uso del comer perdudo, et las quexadas enflaquecidas que no podien mascar, et la fambre crecie les todauia mas, et allegauan se todos sobre las uiandas tan rebatosamientre cuemo bestias fambrientas et sin entendimiento; e muchos y auie que, ueyendo los comeres, de grand alegria murien; los otros comien tanto, que gelo non podien soffrir los estomagos, et finchauan a manera de ydropigos, et murien. E algunos dellos escapauan por que comien poc a poco fasta que eran tornados en ell uso del comer. Tan fuert era la guerra de todas partes, que destruyeron los romanos una partida de las casas que estauan cercal templo, et los judios destruyeron lo al guerreando entressi; et derribaron los portales, de guisa que se descubrio la faz del templo. E fue la fambre tan esquiua, que se assechauan unos a otros por se rebatar alguna cosa de comer; o era sospecha que auie uianda, alli era la guerra, ca se matauan sobrello los parientes et los amigos, escodrinnauan los muertos por ueer si tenien escondido entre si algo que de comer fuesse, andauan todos bocabiertos cuemo canes rauiosos dun logar en otro con el grand quexo de la fambre; et quando no fallauan otro conseio, tomauan los cueros et comien los, et comien el calçado, et no auien uerguenna de lo toller de los pies et lo leuar a la boca; e las paias uieias que fueran echadas en los muladares grand tiempo auie, buscauan las et cogien las con grand acucia; et los que las fallauan tenien las por comer muy preciado. E sabet que auie aquella sazon en la uilla una duenna de grand guisa, que auie nombre Maria, et era de la tierra dallende del rio Jordan; et al començamiento[1] de la guerra uinierasse *F. [illegible]* con todo lo suyo pora Iherusalem por seer y mas segura, et como era muy rica, troxiera grand algo; mas todo gelo auien robado aquellos cabdiellos de la nemiga, e si alguna cosa de comer auie comprada por sus dineros, toda

16 Egesipo *O*, Egisipo *ECQPN*.—31 mal *CO*, *falta en E*, pesar *ENQ*.—34 *E dice* escodrinnando *como en* 119 a 47 y 49, *O* escodruñando.—41 fueron sabiendo *tambien COQBN*.

9 ensangost. *ECQB*, ensangostidas *N*, ensangustadas *O*.—33 e ese *OBN*—escodruñauan *O*.—36 quexo *EOCQ*, quexa *EN*.

gela auien robada de las manos; assi que todol auie fallecido et no tenie que comiesse, et cuemo era mugier que fuera criada a grand uicio, no podie comer las paias ni los cueros cruos et duros; et fuel creciendo la fambre muy fuerte, de manera que perdie el sentido. Et auie un fijo pequenno que mamaua; et ella, cuemo no comie, no auie leche quel dar; et lloraua el ninno por comer; e Maria, quando lo oye, quebraual el coraçon, et non sabie que fiziesse de si ni del; e veyendo las grandes cruezas et las maldades que fazien los robadores, et quexando la la gran rauia de la fambre, perdio el natural amor que madre deuie auer contra fijo, et tornosse contral ninno, et dixo: «¿que te fare?, pequennuelo, ¿que te fare? Todas las cosas de que estas cercado, todas son cruas: cercante la guerra et la fambre, el fuego et los ladrones et otros muchos periglos; e pues que yo e de morir ¿a quien te acomendare o cuemo te dexare a uida, cosa tan pequenna? Yo atendia que creçries et gouernaries a mi cuemo a madre, et que me soterraries quando muriesse; mas ¿que fare agora, mezquina? ca no ueo ningun ayuda por que yo ni tu ueuir podamos ¿pora quien te guardare, o en que sepulcro te escondre que te no coman los canes ni las aues ni las bestias fieras; mas, dulces entrannas et miembros tan alegres, ante que uos destruya la fambre de tod en todo, tornat me lo que recibiestes de mi, et tornat uos en aquella camara escondida en que recibiestes espirito de uida, ca en ella uos esta guisada sepultura. Fijo, besar tê, et pues que te non puedo mantener pora amor, auer tê pora lo que eres mester, et combre yo misma los mis miembros, et no por enfinta mas con muessos de uerdat. Fiziemos fasta aqui lo que fue de piedat, fagamos agora lo que nos conseia la fambre. E pero el tu fecho es meior et mas de piadat que el mio, ca yo deuia te criar cuemo madre et no matarte ni comerte como bestia fiera; et tu que deuies seer criado, gouernaras la tu madre». Depues que esto ouo dicho Maria, uoluio la cara a otra parte, et degollo lo; et desque lo ouo degollado, fizo lo puestas et metio lo al fuego a assar; et comio una partida del et escondio lo al por que non gelo fallassen si sobreuiniessen algunos. Mas la olor de la assadura llego a los cabdiellos que guardauan la uilla, et fueron por ell olor fasta que llegaron a la casa, et entraron dentro, et amenazaron a Maria de la matar por que fuera osada de comer, ellos estando ayunos, et por que les no fiziera parte del maniar que auie fallado. E ella dixo les: «de lo que yo comi, uuestra parte uos alce; no lo tengades en desden ca de mis entrannas uos guise yo comer; et seed, ca luego uos parare la mesa». Desque ouo dicho esto, descubrio los miembros que tenie assados, et puso gelos delante que los comiessen, et dixo les: «esta es la mi yantar, et he aqui uuestra parte; parat bien mientes si uos enganne; he aqui ell una mano del ninno, et he aqui ell un pie et la meatad de tod ell otro cuerpo; et por que no cuydedes que es ageno, ciertos seet que es mio fijo. Numqua me fuste, fijo, mas dulce. A ti he de gradecer por que so yo aun uiua; la tu dulçor mantouo la mi alma, et alongo a la tu madre mezquina el dia de la su muerte. Vinieron los que me querien matar, et oue de que los conuidasse; et auer tan ellos otrossi que gradecer, pues que comieron su parte». Ella uio cuemo estauan espantados los iudios por aquel fecho tan estranno, et dixoles: «¿que tardades o por que aborrecedes en uuestros coraçones tan sabroso maniar, o por que no comedes lo que comi yo, que era madre? Gostad, et ueredes que dulce es el mi fijo; no querades seer mas piadosos que la madre ni mas flacos que la mugier. Tales comeres guise yo cuemo estos, mas uos me fiziestes por que yo de tal guisa yantasse. Duelo auia yo, mas uenciome la coyta.» Desque ella ouo esto dicho, fueron se luego aquellos que y uinieran; et fue assoora llena toda la uilla de las nueuas daquel peccado et daquella nemiga tamanna; e espantauanse todos et aborrecien de oyr fablar de tan estranno comer. E no se tardo mucho que lo sopieron los romanos, | *F 83 r.*
por razon que se fueron pora ellos muchos de los judios con espanto daquel fecho; e Tito Cesar que lo oyo, maldiziendo ell ensuziamiento daquella tierra malauenturada, alço las manos contral cielo, et començo a dezir: «a guerra uiniemos nos, et no lidiamos con omnes, mas con bestias fieras; e pero las bestias fieras aman sus fijos, et gouiernan los auiendo ellas grand fambre, et gouiernan se de las bestias estrannas, mas de las que son de su natura numqua quieren comer; e por ende aquesto es sobre toda crueldat de desstroyr la madre et comer los miembros que ella pario. Limpio so yo daquest ensuziamiento, et por esso a ti me abaldono, qualquier Dios poderoso que en el cielo eres; ca, Sennor, bien sabes tu que mucho dessee yo la paz, e lo que

22 creçerias *Q*, crecries *E*.—29 mas *CBN*, mis *EOQ*.—39 piedat *EOB*, piadat *CQ*.—47 puestas *ECBQ*, pieças *ON*.

5 yo c. *ECO*, yo de comer *B*.

no e uerguenna de dezir: yo, que era uencedor, los rogue muchas uezes que los queria perdonar. Mas ¿que faria a los que lidiauan contra mi et fazien grandes crueldades en los suyos?; ca muchas uezes nos rogaron ellos de somo de los adarues que los guerreassemos por que los no matassen los suyos tan cruamientre. E dexe yo muchas uezes las armas por les no fazer mal, et oue las luego a tomar con duelo dellos por los liurar de mucho mal que se fazien los unos a los otros, ca tanto que yo llegaua con mis huestes a la uilla, auien ellos por fuerça a dexar la guerra que auien entre si, et a uenir contra nos». E desque Tito ouo aquesto dicho, fizo llegar al muro que estaua antel templo los engennos que son llamados en latin *arietes*, que quier tanto dezir cuemo «carneros»—por que topan con el muro en la manera que los carneros suelen topar; et en espannol llaman los «bozones» por que los maderos con que fieren el muro son ferrados en somo una grand pieça et uan ferir muy de rezio a manera de madrazos—e desi fizo meter fuego al templo; et los judios, que lo uieron arder, fuxieron ende todos; et el Cesar mando poner las sennas de los romanos aderredor dell; et fizieron su sacrificio contra la puerta oriental, et llamauan todos a Tito a grandes uozes emperador. E los sacerdotes que morauan acerca del templo, con mengua que auien dagua et con la grand calentura del fuego que les ardie acerca, querien se perder de sed, et pidien mercet a los romanos que los dexassen a uida; e Tito Cesar mandolos todos matar, diziendo que de uil coraçon eran los sacerdotes que querien ueuir mas que su templo et su Dios. E a Johan et a Simon et a los otros cabdiellos de la guerra quel pidien mercet que los perdonasse, respondioles assi: «omnes malos, tarde es ya este tiempo pora perdonar pues que no a fincado en la cipdat ninguna cosa que de guardar sea. Yo me uos offrecia con paz, et uos no la recibiestes: queria uos perdonar, et uos no me dexastes: yo alongaua la guerra, et uos me cometiestes della. E agora ya es el pueblo muerto, et el templo arde, pues uos ¿por que estades armados? Dexat las armas et dat uos por uencidos, et yo dexar uos e uiuir; si no todos morredes». E Tito Cesar, maguer que les era muy sannoso, no quebranto lo que auie puesto en su coraçon de les perdonar, parando mientes a la piadat et a la grand nobleza que el rey deue auer en si; et recibie todos quatos fuyen a el. E los romanos, tanto eran cansados de matar et enoiados de uender catiuos, que les plazie mucho de los dexar a uida. Muchos auie y de uender, mas pocos eran los compradores; et esto era por que los romanos no querien auer sieruos judios, tanto los tenien por uiles; e dellos no auien escapado ningunos que los pudiessen quitar. Pero algunos ouo y que los comprauan treynta por un dinero; et a este precio fueron uendidos muchos dellos. E segund cuentan Josepho et Egesippo fueron por todos los que murieron en toda aquella cerca de la cibdat de Iheruralem mil uezes cient mil, e los catiuos fueron nouaenta et siete uezes mil. E estauan a aquella sazon tantos iudios ayuntados en Iherusalem por que uinieran a la fiesta de los panes cencennos; et auien por ley a ayuntar se y entonce todas las gentes de tierra de Judea. E fizo Thito quemar toda la cibdat en ell ochauo dia del mes de abril, et desi destruyola toda. E el Nuestro Sennor Dios quiso que fuesse este destruimiento en los dias daquella fiesta, por que en aquella sazon misma que ellos crucifigaran a Ihesu Cristo saluador del mundo, en essa fuessen destroydos: et cuemo el fuera | *F. 54.* uendido por treynta dineros, que assi diessen treynta dellos por un dinero. E alli fallecio por siempre el regno de los iudios segund prophetaran muchos de los sus prophetas et dixiera el Nuestro Sennor Ihesu Cristo en los sus euangelios.

184. De los fechos del anno tercero.

En el tercero anno, que fue a ochocientos et quatro de la puebla de Roma, e que andaua la era en cient et onze, et ell anno de Nuestro Sennor en setaenta et tres, auino assi que Tito Cesar, desque ouo conquista tierra de Judea et destroida Iherusalem et assessegada toda Siria, fuesse pora Roma a Vespasiano, so padre. E ell emperador et ell Senado salieron lo a recebir muy onradamiente; et entraron amos padre et fijo en un dia en la cibdat por emperadores, et en un carro por mayor onra, lo que numqua conteciera a otros ningunos que fuessen ante dellos. E Thito leuara consigo de Iherusalem ell Archa del Testamento que seye en el templo, et el candelero, et la mesa, et las otras cosas santas que y eran; et puso las en el templo o es agora la eglesia de san Johan que dizen de Letran. E desque fueron sonando las nueuas por tod el

2 los queria *BC*.- 6 los guerr. *B*.—20 bozones *EOC*, bezones *B*.

11 Egesipo *O*, Egisippo *E*, Eglsipo *NC*.—48 *E repite* leuara.

mundo del destruimiento de Iherusalem, con el grand espanto que cayera en las gentes, dieron se estas tierras a los emperadores: Acaya, Licia, Rodo, Bizancio que es agora llamada Costantinopla, Samio, Tracia, Cilicia, Comagen; e fueron dalli adelante prouincias de Roma, lo que numqua antes fueran en tiempo dotros emperadores. E finco tod ell imperio en paz en todo el tiempo de Vespasiano, assi que ni en tierra de oriente, ni en las Espannas, ni en toda tierra de occidente, ni en otra tierra de todas las del mundo no se les leuanto guerra ninguna.

Desdel tercero anno fastal noueno no fallamos escripta ninguna cosa que de contar sea por razon dell assessegamiento de las tierras.

185. De lo que contescio en el anno noueno.

En el noueno anno, que fue en la era de cient et doze, auino assi que las yentes de las prouincias et de las otras tierras eran muy despagadas dell emperador Vespasiano por que se descubriera por muy cobdicioso; et a grand derecho fue reptada la cobdicia en el por que la recibio en si omne que era complido de todas otras buenas costumbres, et en que no auie ninguna mala, si no aquella tan solamientre. Et mostro la desta manera: torno por tod el mundo todos los pechos que ell emperador Galba soltara et amenguara en cada logar; e nol abondo aquesto, ante gelos acrecio et assacoles otros muchos de nueuo, et en muchos logares doblo gelos; e demas fazie traer sus aueres en mercaderias; cosa que es grand uerguenna a los que no an dignidat ninguna, quanto mas a emperador. E era muy uagaroso en dar las dignidades a los nobles omnes a qui las auie a dar; et tardaua mucho de soltar los presos, quier fuessen en culpa, quier sin culpa; et tenien algunos que lo fazie con cobdicia de leuar algo de todos. E de los que auien a recabar sus cosas, el que sabie el que era mas robador et que leuaua mas algo de la tierra, a aquel ponie en mayor logar et mas onrado por que enriqueciesse mas ayna et fallasse ell algo que leuar del, ca luego gelo tomaua todo. E por ende era leuantado un retraire en las tierras: que dizien todos comunalmientre que en logar de esponias tenie ell emperador Vespasiano a los sus procuradores; ca assi cuemo la esponia coie ayna ell agua, otrossi finchie ell sus procuradores de riquezas, et tolliege las luego. E por esto que fazie dizien algunos que era escasso de natura; mas los mas dizien que no, et que lo fazie con mengua por que no fallara tesoro ninguno en ell imperio, ca lo auien todo gastado los otros emperadores en sus uandos et en sus guerras. E esto semeia uerdat, por que omne que de las otras cosas malas usaua bien, no es de creer que daquella usasse mal, si no con quexo; e el quexo era por que ouiesse que dar a los grandes omnes, ca todos los senadores fizo muy ricos a marauilla; e a los que uinien del linage de los consules, et eran pobres, puso les cinquaenta marcos a cada uno pora cadanno; muchas cibdades que fueron [1] destroidas por todas las tierras del mun- *F84 r.* do, dellas a fuego, dellas por tremer la tierra, refizo las todas muy meior de lo que ant eran; ouo muy grand sabor de mantener las artes de los saberes et de las refazer, assi que el fue el primero que puso de la camara dell emperador cient marcos pora cadanno a cada uno de los maestros que leyen y rectorica en griego et en latin, e otrosi a los gramatigos et a los otros maestros daua les muy grand algo por que mostrassen en Roma de sus artes. E faziendo ell emperador Vespasiano todos estos bienes, adolecio de la menazon ell anno que se cumplieron setaenta annos que naciera; et con miedo de morir, fuesse pora la cibdat ond era natural, que es en tierra de Sabina, e fuel todauia cresciendo mas la enfermedat. Et un dia, el que estaua entre muy grand companna de caualleros et de omnes sabios, fablando en sesos et en endereçamiento de la tierra, et entremezclando a las uezes ioguetes de que rixiessen, que era cosa de que sel mucho pagaua, sintiosse tan flaco, que entendio bien que querie morir; et leuantosse en pie ante todos, et dixo: «Erecho conuiene all emperador salir daqueste mundo.» Et en diziendo aquesto saliol ell alma del cuerpo, et ante que cayesse en tierra recibieron lo sus uassallos en los braços. E fue martiriado en su tiempo sant Apolinar. Agora dexa aqui la estoria de fablar del et cuenta de Tito, so fijo.

186 Dell imperio de Tito ell emperador et luego de lo que contescio en el primer anno del su regnado.

Despues de la muerte de Vespasiano finco su fijo Tito Cesar por emperador de Roma; e

2 **cayera** *B*, cayo *Q*, cayeron *EC*, ouieron *O*.—5 **Samio** *C*. Sammo *O*, Sannio *E*, Sanso *B*, Saniou *QN*.—**Cilicia** *O*, Cicia *EC*, Siçia *QB*.—6 **Comagen** *O*, Comage *ECBNQ*.—35 **mercadur.** *B*, mercador *O*.

32 **Sabina** *EBNOQ*, Sauina *C*.—37 **rixiessen** *EQ*, rixiesen *C*, riyesen *B*, riesen *N*.

el primer anno del su imperio fue a ochocientos et seys annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en cient et treze, e ell anno de Nuestro Sennor en setaenta et cinco; et regno tres annos. E segund cuenta Suetonio en ell onzeno libro de la su estoria, fue ell emperador Tito folgura et amor de tod el linage de los omnes que fueron en su tiempo, ca fue marauilloso en toda manera de bondades; fue onrado de todas buenas costumbres. Seyendo ninno fue much apuesto de cuerpo et muy noble de coraçon; e cuemo yua subiendo en edat, assi iua creciendo en ell la apostura et la nobleza; et pagauan se del todas las gentes. E tal donario auie de cara, que todos le auien uerguenna. Era omne de muy grand fuerça, et de tan buena memoria que no auie par. Era muy sotil a marauilla pora aprender toda arte, quier de batalla, quier de paz; et muy sabidor de armas et de caualgar; assi que numqua se combatio cauallero con el a que firiesse de lança, que le no matasse o lo no derribasse del cauallo en tierra; e en la guerra de Iherusalem doze omnes armados mato el mismo en un dia de doze saetas que tiro. E era muy letrado en griego et en latin, quier en fablar et mostrar un pleyto en qualquier lengua dellas, quier en fazer libros de qual natura sel antoiasse. E otrossi sabie algo en musica, de manera que cantaua alegremientre et con cordura. En toda manera de caualleria era maestro acabado. En comienço ouieron las yentes sospecha del, que serie cruo et luxurioso, cobdicioso et robador, por sennales que mostraua ende segund ellos cuydauan; et al cabo no lo pudieron encobrir; et llamauan lo Nero, diziendo que tal serie cuemo el. Mas esta nombrada por grand bien fue dell emperador Tito, ca se le torno en grandes loores por que no fallaron en el ningunos daquellos malos uicios, ante lo fallaron complido de to-
F. 85. das buenas costumbres.[1] Quando conuidaua huespedes, guisaua sus yantares mas de complimiento de alegria que de otro gastamiento de comeres. Siempre escogio por sus amigos omnes de buenas costumbres, et que fueron principes et sennores del imperio depos el, et que cataron siempre todo prouecho dell imperio de Roma. Numqua quiso tomar a cibdadano ninguno de Roma algo de lo suyo, et toda cosa agena siempre la refuye. Ni ouo sabor de apartamientos ningunos, et numqua fue ante del qui mas franque que el fuesse; siempre se trabaio de seer a plazer de todos los omnes, assi que a quantos le demandauan algo todo gelo otorgaua et no querie ques partiesse ninguno del sin sospecha daquello quel pidie; e dizien le por esto sus priuados que fazie su plazer en que prometie mucho mas de lo que podie dar, et el respondieles que no conuinie que ninguno de quantos uinien ueer al sennor se partiesse triste dante la su cara. E una uez en cenando, uinol emiente que no diera a ninguno aquel dia nada, et dixo: «amigos, oy el dia e perdudo»; et los caualleros preguntaron le por que; et el dixo les: «por que no di ninguna cosa a ninguno». Ffue en todas cosas a plazer de tod el pueblo, assi que les otorgaua todo quantol demandauan, et conseiauales muchas uezes quel demandassen lo que quisiessen. E segund cuentan las estorias, tanto fue Tito bueno et manso en ell imperio, que no iusticio y a ninguno; e a los que se yurauan contra el perdonaua los et no los desechaua por ende de su companna, et nunqual dixieron denuesto a que el tornasse cabeça. Est anno fizo ell emperador Tito ell amphiteatro en Roma, et quando lo acabo fizol fiesta et mato en ella cinco mil bestias fieras a onra de su fecho.

Del segundo anno no fallamos escripto que conteciesse ninguna cosa granada que de contar sea.

187 De los fechos del tercero anno.

En ell anno tercero, que fue en la era de ciento et quinze, murio Lino, que fue apostoligo de Roma depues de san Pedro, et fizieron a Cleto en so lugar. Ell emperador Tito auie un hermano menor que el, a qui fazie mucho dalgo, et auie nombre Domiciano; et el andaua quanto podie guisando cuemol matasse, et por castigar quel fiziessen, nunqua quedaua de punnar en ello quanto podie. Et Tito sabielo muy bien; pero numqual quiso matar por ello ni partir de su companna, ni quiso que fuesse menos onrado que el; mas bien cuemo el primer dia de su imperio lo fizo egual de si en el sennorio, bien assi mando que lo fuesse dalli adelante; et rogaua muchas uezes a Dios en poridat llorando que el mudasse el coraçon a su hermano en guisa quel quisiesse bien. En aquel tiempo se abrio el monte Bebio en somo de lo mas alto que en ell auie, et echo de si tanto fuego, que quemo todas las tierras et las cibdades et las gentes que eran aderredor

4 en *OB* etc., et *F*.—38 *E dice* fue de dell

3 sospecha *también CEN*, con sosp. de lo que el podie *Q*.—48 quel lo m. *N; B falto de hojas*.—50 Roblo *N*, Bolljo *C*, Besunio *O*.

del. E otrossi en Roma encendiosse fuego, et quemaron se muchas casas. Ffaziendo ell emperador Tito tantos bienes cuemo de suso auedes oydo, adoleció en aquella misma cibdat o su padre muriera, e murio a pocos dias, mas por danno de todos los omnes que uiuien a aquella sazon, que de si. E tanto que fue sabida la su muerte, començaron a llorar todos; et los senadores, ante que fuessen llamados, fueron al palacio o el yazie muerto, et fallaron las puertas cerradas, e desque gelas abrieron, dieron le tantas gracias por los bienes que le fiziera et tantas loores, que numqua tantas le dieron en uida quando gelo fazie. E en todo el tiempo dest emperador Tito fueron las Espannas assessegadas et en paz so el sennorio de Roma, et fue el sennor dellas, bien cuemo los otros emperadores romanos que fueron ante del. Mas agora dexa aqui la estoria de contar de Tito Cesar et cuenta de Domiciano, so hermano, que regno luego en pos ell.

188. Dell imperio de Domiciano ell emperador,| et luego de lo que contescio en el primer anno. *F85 r.*

Desque Tito fue muerto, finco Domiciano Cesar, su hermano menor, por emperador de Roma. E el primer anno del su imperio fue a ochocientos et nueue annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en ciento et dizeseys, e ell anno de Nuestro Sennor en setaenta et ocho. E segund cuentan las estorias, luego en el comienço de su imperio mostrose Domiciano por muy piadoso; et era muy sabidor en derecho, et razonaualo apuestamientre et con grand sotileza. E fizo en Roma muchas lauores estrannas, et entre todas las otras fizo un templo grand et marauilloso, et pusol nombre Panteon; et agora es iglesia consagrada a loor de sancta Maria et de todos los martires. E cuenta Suetonio, que auie en costumbre de escoier oras sennaladas en el dia en que se apartaua sennero en su casa, et no fazie al sino matar moscas et espetallas con un grafio agudo que traye; e por esto respondio una uez un su priuado bien sotilmientre a unos quel preguntauan quien estaua con ell emperador, et el dixo les: «ni una mosca», por razon que las estaua el matando con el grafio. E en el gouernamiento dell imperio mudauasse muchas uezes, uoluiendo desso uno las malas costumbres con las buenas, tanto, fasta que torno todas las buenas en malas. Ffue con mengua mas robador de quanto gelo daua la natura, e fue con miedo muy cruel. Et renouo muchas de las cosas usadas. Deffendio que no castrassen los omnes. Unos escriptos muy loados que fiziera tod el pueblo en que mandauan que heredassen los parientes mas cercanos, tan bien los uarones cuemo las mugieres, todos de so uno, mandolos desfazer et desusar, denostando quantos los fizieran, por que non querie que heredassen las mugieres o omnes ouiesse pora ello, mas que les mandassen aquello que por bien touiessen. A un questor, por que se echaua mucho a pleyto de sotar et de ioglería, tollol que no fuesse senador. A las mugieres malas deffendio les que no yoguiessen en lecho. En comienço, assi aborrecie de matar ninguna cosa, que deffendie que no fiziessen sacrificio de toros. Adur pudieron numqua los omnes sospechar del que fuesse cobdicioso ni escasso, tanto se mostraua por franque a todos quantos a el uinien; e lo de que el primero et mas cruamientre castigaua a todos era que no fiziessen ninguna cosa suzia. Las heredades quel dexauan los que eran forros no las querie tomar, mas quiso que las ouiessen sus herederos. Las calonnas del sennorio amenguauala por fuertes penas que daua a los acusadores si lo no podien aueriguar; e dizie por ende muchas uezes, que loco era el sennor que no castigaua los mezcladores. Numqua duro en una manera de piedat, ante mato a tuerto muchos consules et muchos senadores, achacandose les que leuantauan nueuas cosas en el imperio. Los otros omnes mataua por qualquier cosa muy rafez, assi cuemo a Pantonio, disciplo de Paris, que era aun mancebo et muy mal doliente, et matolo por que dizien que semeiaua mucho a su maestro; e a Saluio Cocceiano por que fizo fiesta del dia en que naciera Oto ell emperador, que era su tio, hermano de su padre, mandol matar; e mato a Metio Ponposiano por que dizien las gentes que tenie escripto el linage de los emperadores, et tenie el mundo figurado en pargamino, et los fechos de los reyes et de los cabdiellos romanos, et por que ponie a sus sieruos los nombres de Magonio et de Annibal; e otrossi mato a Junio Rustico por que fizo un libro de loores de Poticrasses et de Heluidio Prisco, et dixo en ell que eran omnes santos; e por est achaque echo de Roma et de toda Italia quantos philosofos auie y; e mato a Flauio

39 Galuio Coçeano? *Q*, Galuio Cooçeano *N*, S. Cocterano *E*, S. Coterano *OC*.—42 Meçio. *O*. Metuo *ECNQ*.—48 Anibal *NOQ*, Annubal *EC*.—50 Poticrasses *NQC*.—Heluidio *EC*. Eluidio *N*. Eludio *Q*.

Sabino. E fue Domiciano ell emperador noble por natura; et auie la cara mesurada et uergonnosa, et los oios grandes, mas no much agudos de uiso; era muy gordo de uientre, et auie las piernas delgadas, et era caluo de fea guisa; et auie ende tan grand pesar, que si alguno llamaua caluo a otro en iuego o en sanna, ol tollie la cofia de la cabeça, tenie que por escarnio del lo fazien. No auie cuydado de fecho darmas, mas usaua mucho de tirar de ballesta; assi que muchas uezes tiraua ante grand gente a alguna bestia, et dizie: «¿queredes quel ponga estas dos saetas en la tiesta a manera de cuernos?»; et fazie lo assi, et espetaual ell una all un cabo et ell otra all
F. 80. otro, bien en aquellos logares mis|mos o los cuernos aurien a seer; e a las uezes fazie parar un ninno a lexos, et mandaual tender la mano por sennal, et abrir los dedos, et el tiraual a la mano et passaual todas las saetas entre dedo et dedo tan maestramientre, que numqual fazie mal. E el primer anno del su imperio no eran las gentes despagadas del, mas despues fue faziendo por quel quisiessen mal. En aquel anno fue Cleto fecho apostoligo de Roma.

Desdel primer anno del su imperio fastal quinzeno no fallamos escriptas ningunas cosas que de contar sean, si no tanto que en el dozeno anno murio Cleto el papa, e en el trezeno fue sant Clemente fecho papa en so logar. E echo otra uez Domiciano de la cibdat de Roma todos los philosophos et los estrelleros. E en el catorzeno desterro a san Johan apostol et euangelista, et enuio lo a la ysla de Pathmos; et alli escriuio el las uisiones quel descubrio el Nuestro Sennor, et fizo ende el libro que es llamado Apocalipsis, que quier tanto dezir cuemo descobrimiento.

189. De los fechos del quinzeno anno.

En ell anno quinzeno, que fue a ochocientos et ueynt et tres de la puebla de Roma quando andaua la era en ciento et treynta et cinco, e ell anno de Nuestro Sennor en nouaenta et siete, auino assi que ell emperador Domiciano fue acrescentando en si tanta soberuia et tanta loçania, que se mando llamar Dios et Sennor de tod el mundo; de guisa que una uez, dando a sus procuradores manera sennalada en que fiziessen sus cartas quando las ouiessen a enuiar por las tierras en razon de sus cogechas, mando les que començassen assi: «el nuestro Sennor et el nuestro Dios manda que assi sea»; e desque fueron aquello usando, mando et deffendio muy caramientre que ninguno no fuesse osado dalli adelante de lo llamar por carta ni por palaura sino Dios et Sennor. E estando en medio del senado, no auie uerguenna de dezir que el diera ell imperio a su padre et a su hermano, et que gelo tornaran ellos depues assi cuemo cosa emprestada. E ponien le en el Capitolio ymagenes cuemo a Dios; mas no querie quel pusiessen y ninguna sino doro et de plata et de peso sennalado. Ouo batalla con pieça de los cibdadanos romanos, et desque los ouo uençudos, fue muy mas brauo et mas cruo de lo que ante era; assi que a muchos de los que fincaron de la otra parte, por malquerencia que les auie encubierta de grand tiempo, assaco nueuas maneras de tormentallos; e a los unos fazie meter fuego por logares que no son de dezir, et a los otros cortar las manos; e bien cuemo auie grand la crueza, bien assi auie grand arteria con ella por saber guisar de fazer mal a qui quisiesse. Auie entonce en Roma un estrellero a que llamauan Ascletarion, et era muy sabidor a grand marauilla, et preguntol Domiciano, que pues el sabie por la arte de las estrellas lo que auie de uenir, quel dixiesse que muerte morrie; e Ascletarion dixo: «No durara mucho que me despeçaran todo canes». Entonce Domiciano, por mostrar que no era nada aquel saber, mandolo matar et soterrar muy fondo por que lo non pudiesse descobrir ninguna cosa; mas no ualio nada tod aquello, ca uino a soora una grand tempestad, et abrio la tierra, et dessoterro el cuerpo, et depeçaron lo todo canes. Robaua este Domiciano los bienes de los uiuos et de los muertos por qualquier achaque o por qualquier omne que los acusasse; et cumplie pora aquello quel dixiessen que fiziera aquel omne o dixiera alguna cosa contra el; e solamientre que fallasse un omne que dixiesse: «Fulan a su muerte uos fizo su heredero», luego tomaua todo quant auie dexado, et no daua ninguna cosa a los que lo auien de heredar. Mato muchos senadores, et echo muchos de tierra. E por estos fechos tales e tan esquiuos, espantauan se del las gentes, et auien le todos grand miedo. Mas al cabo fue el quebrantado et enflaquecido de coraçon por que entendio que todos sus amigos et sus priuados et sus afforrados andauan conseiando cuemo lo matassen, et mayormientre su mugier; e grand tiempo

44 de Roma *ONCQ, falta en E.*

30 me non desp *NQ.*—despeç. *ECQ,* despedaç. *O.*—39 *E dize* quarquier ach

auie que sospechaua el que uinie acerca ell anno et el dia de la su muerte, et por esto andaua siempre triste et en cueyta; e por quanta quier que ouiesse de sospecha, luego F 86 r. se toruaua todo. E desque ' entendio por cierto que era uerdadera la sospecha, et se llegaua el tiempo en que auie mester de se guardar, fizo en los portales por o solie andar folgando departimientos en las paredes duna piedra que a nombre *phingites,* por que es tan clara, que catando omne contra delante, ueye en ella quequier quel fagan de parte de las espaldas. All afforrado de Nero quel ayudo a premir el cuchiello quando se mato fizo lo descabeçar; e castigaua a sus afforrados et a todos los de su casa que numqua quisiessen oyr retraire de muerte de sennor. Mato a sobreuienta a su tio Flauio Clemente por yaque sospecha poca que ouo del. Et por este fecho se acerco la su muerte. Assi que, ell estando en Roma destruyendo los senadores et el pueblo, e las gentes de las otras tierras matando las sus cauallerias por mal recabdo que les el daua, llegosse el senado, et iudgaron lo et dieron por sentencia que deuie morir. Et mataron lo luego en el palacio del Capitolio, et mato lo un su castrado que auie nombre Parthenio; et numqua el su cuerpo fue soterrado. E los del pueblo menudo no ouieron grand pesar ni grand alegria por la su muerte; mas a los caualleros peso mucho, e los senadores fueron ende tan alegres que se no tenien por complidos de lo auer muerto, ante fazien del muchos escarnios por fecho et por palaura, e fazien traer alli sus escudos et sus ymagenes, et fazien las todas pieças antel cuerpo, e fizieron destroyr el su nombre en todos los logagares o estaua escripto, et desfazer toda remembrança del; e dio el senado por sentencia que todos los que ell desterrara, que tornassen a sus logares et ouiessen todos sus aueres, si ge los el auie tomados. E fueron martiriados en su tiempo estos martires: sant Nereo, sant Achilleo, sant Dionis con sus companneros, sant Eutropio, sant Yon, sant Luciano, sant Eugenio, arçobispo de Toledo.

190. Dell imperio de Nerua ell emperador et luego de lo que contescio en ell anno primero del su regnado.

Luego que Domiciano fue muerto alçaron a Nerua por emperador a ochocientos et ueynt et quatro annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en ciento et treynta et seys, e ell anno de Nuestro Sennor en nouaenta et ocho. E era Nerua omne muy uieio de dias, et natural dEspanna. E guisaron cuemo ouiesse el ell imperio estos dos: Petronio, ell adelantado, et Parthemio, el castrado que matara a Domiciano, que eran sus amigos. E regno un anno et seys meses; e luego que començo a regnar porfijo a Traiano, que era espannol otrossi; et regno con el dessouno. E segund cuentan las estorias, en esto fizo Nerua mucho bien en ell estado dell imperio porque les dexo tan buen sennor depues de si cuemo fue Traiano. E fue Nerua omne personado et much apuesto, maguer uieio, et muy bueno, et muy manso et piadoso a todos; e tanto que regno, torno por sentencia, que enuio escripta por tod el mundo, todos quantos Domiciano desterrara a sus tierras et a sus logares, et fizo les cobrar todo lo suyo bien cuemo lo auie iudgado el senado, segund que dessuso oyestes. E por esto auino que sant Johan apostol et euangelista, que Domiciano desterrara a la ysla Pathmos, ' que se torno aquell F 86 bis. anno por mandado de Nerua muy onradamientre pora la cibdat de Epheso, e saliolo a recebir tod el pueblo, diziendo: «Bendicho es el que uiene en el nombre de Nuestro Sennor». E cuentan los sabios otrossi, que en tiempo dest emperador fueron escriptos los Euangelios, et eran muchos los escriuidores dellos; mas no fueron ende recebidos mas de los quatro, por que los escriuieron los otros en mas maneras que no era mester ni cumplie. E los quatro fueron estos: el de sant Matheo, que fabla de la encarnacion de Ihesu Cristo; el de san Lucas, que cuenta de la passion; el de sant Marcos, que dize de la resurrection, et estos fueron confirmados de los apostoles; por el quarto Euangelio rogaron los obispos de Asia a sant Johan apostol, por que fuessen quatro los pilares de la eglesia en que se sostouiesse ella firmemientre assi cuemo es firme toda cosa quadrada; e san Johan, por ruego dellos, compuso postremero que los otros, et mostro en el la deidat del Nuestro Sennor Ihesu Cristo; e est Euangelio recibieron otrossi los apostoles en la eglesia de Dios por mas alto de los otros por la razon mas fuerte et mas alta de que fabla. E cuenta Eusebio, en sus estorias sobreste logar, que por estas razones departidas de los Euangelios son figurados los euangelistas de departidas maneras; assi cuemo sant Matheo en figura de omne, por que fablo de la humanidat; sant Marchos,

10 fingites NQ, higytes O.—14 EC acuso primir: poner Q.—20 acerco EOCN, açerto Q.—28 Parchenio Q, Parthemio E, Partemio OC, Parchemio N.

de leon, por que conto de la resurreccion; sant Luchas, de buey, por que fablo de la passion; sant Johan, de aguila, por que fablo de la deydat.

191. De lo que contescio en el segundo anno.

En el segundo anno, que fue en la era de cient et treynta et siete, auino assi que ell emperador Nerua endereço en el fecho de Roma et en ell estado dell imperio todo quanto auien mal parado los otros emperadores que fueran ante del, e endereçara mucho mas si uisquiesse; mas uisco poco en el sennorio. E en todo el su tiempo fueron las Espannas assessegadas et en paz so el sennorio de los romanos. E morando Nerua aquel anno en Roma, adolescio de fuert enfermedat et murio en los huertos de Salustio. E ell anno que murio cumplie setaenta et dos annos que naciera. E ouieron todos grand duelo et grand pesar por la su muert; e por quel querien grand bien, mando el Senado por sentencia que fuesse contado entre los dios. Fueron en el su tiempo martiriados estos martires: Sant Timotheo, Sant Eutices, Sant Victorino, Sant Maro, otro Sant Victorino obispo. Mas agora dexa aqui la estoria de contar de Nerua et cuenta dell emperador Traiano.

192. Dell imperio de Traiano ell emperador et luego de lo que contescio en el primero anno del su regnado.

Depues de la muerte de Nerua, fue Traiano, el que el porfijara, alçado por emperador de Roma. E el primer anno del su imperio fue a ochocientos et ueynt et seys annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en ciento et treynta et ocho, e ell anno de Nuestro Sennor en ciento. Este Traiano fue espannol, cuemo dessuso es dicho, et natural duna uilla de Estremadura que a nombre Pedraza; e dixieronle Traiano por que era del linage de Troya que uinieron poblar a aquella tierra, ca el Vlpio Crinito auie nombre, et por sobre
F. 86 nombre Traiano. E recibio | el sennorio et la
bis, v. nobleza dell imperio en Agripina, una cibdat de Francia; e regno dizenueue annos. E fue Traiano muy franque et muy compannon a sus amigos, et amo mucho los caualleros, et fue muy manso contra los cibdadanos, et muy franque en soltar los pechos a las cibdades; assi que por el grand destruimiento que auie en ell estado de Roma, et por cuemo lo el refazie et lo cobraua todo, tenien las gentes que por uertud de Dios les era dado tal emperador. Ca luego que ell ouo ell imperio, gano toda Germania allende del rio que a nombre Reno, e uencio muchas gentes allende de Danubio, e las tierras de los barbaros que moran allende de los rios Eufraten et * Tigre tornolas todas prouincias de Roma, e al cabo priso Seleucia et Babilonna, e llego fasta los cabos de India o numqua llego ningun sennor, si no fue el grand Alexandre. A est emperador Traiano auino una uez que yua a una batalla, et subio en su cauallo, et en saliendo en el de su palacio, parosse le delante una bibda; et trauol del pie llorando muy de rezio, et pidiol mercet quel fiziesse derecho dunos omnes quel mataran su fijo a tuerto, que nunqua fiziera mal a ninguno nin gelo buscara, et diziel: «Tu, Augusto, seyendo emperador, suffro yo tan esquiuo tuerto cuemo aqueste!». E dixol Traiano: «Yo te dare derecho tanto que torne de la batalla». E ella respondiol, «et si no tornares ¿que sera de mi?» El dixol: «el que fuere emperador depos mi te lo emendara». E dixo entonce la bibda: «¿cuemo sere yo cierta desso?; et pongamos que sea assi; ¿que prouecho te aura a ti el bien que otri fiziere?, ca tu eres mi debdor et as a auer gualardon segund lo merecieres. Enganno faras si me no dieres lo que me deues. E ell emperador que uinier depos ti, por si sera tenudo de fazer iusticia a los querellosos, et a ti no te librara el derecho ageno; ca bien sera del tu heredero si liurare assi mismo». E Traiano, que oyo aquesto, mouiossele el coraçon et ouo duelo de la bibda, et dicio del cauallo, et oyo el por si mismo todo el pleyto, et diol luego tal derecho qual conuinie. E sabet que ouo Traiano por ayo et por maestro un grand philosopho que auie nombre Plutarco, quel castigaua yl mostraua por palaura et por libros quel fazie todas buenas costumbres por que mantouiesse bien ell imperio. E auie este Plutarco un sieruo muy sabidor en todas las siet artes; e una uez, ya por que que fiziera, fizol su sennor despoiar la saya, et començo lo a ferir muy de rezio con unas riendas. Et el sieruo començo de luego a negar que no fiziera aquel mal quel dizien; et desque uio quel no auie proueccho et quel firien todauia mas, començo a pedir mercet a so sennor quel perdonasse, et a dezir le ioguetes de que riyesse; e entre todo lo

26 *E dice* sanc V.—27 Moro *N*, Marro *O*, Maxo C — 46 Crinito *O*, Trinito *EC*, Trinico *Q*.—50 *E dice* companon.

8 Tibre *EOCNQ* —20 *E dice* Agusto.— 46 ya por que que *EOQ*, ya por que *C*, por quo ya que *N*.

al, dixol: «no es agora tal Plutarco qual conuiene a philosopho seer, ca suzia cosa es de se el ensannar, mayormientre omne que contendio tantas uezes disputando del mal que uien de la sanna, et que fizo muy fremoso libro de cuemo es buena cosa el soffrir; e demas es uillania lidiar omne por costumbres contra lo que ensenna a los otros, assi cuemo tu fazes, sennor, agora que as dexado amenguar ell entendimiento de tu coraçon et aste todo buelto en sanna, et fieres tau cruamientre tu sieruo que no a culpa». E respondiol entonce Plutarco mansamientre et a grand uagar, et dixol: «¿cuemo, si te no semeio yo sannoso por las feridas que tu suffres; o si tienes que so sannudo por te fazer lo que mereces? ¿puedes tu entender en la mi cara, ni en la mi uoz, ni en el mi color, ni solamientre en la mi palaura que yo sea sannoso? certas bien cuedo que no; ca ni estan brauos los mis oios, ni toruada la mi cara, ni do uozes sin guisa, ni tengo uermeia la color, ni espumo de la boca, ni digo cosas de uerguenna, ni de que me aya de repentir, ni esto tremiendo con sanna; e si las tu no sabes, estas son las sennales de la sanna». E en diziendo aquesto, tornosse al que lo açotaua por su mandado et dixol: «mientre yo et aqueste disputamos, faz lo que fazes; et sin sanna de mi, castiga la rebellia del sieruo, por tal que muestres al malo repentir se del mal que fiziere, ca no contender con su sennor». E este Plutarco fizo a Traiano ell emperador un libro muy noble dell ensennamiento de las buenas costumbres en que muestra qual deue
F. 67. seer todo sennor; e la rubrica es tal: «Este es ell ensennamiento de Traiano»; et el libro comiença desta guisa: «De mi, Plutarco, a ti, Traiano, salud. Bien sabia yo, en cuemo tu eras mesurado, que no auies cobdicia de seer emperador, pero siempre lo mereciste con grand nobleza de costumbres; et quanto menos lo cobdicieste, tanto mas digno eres de lo auer. E so yo much alegre por la tu bondat et por la mi buena uentura, solamientre que mantengas con derecho lo que mereciste con bien. E si otra guisa fizieres, diran las gentes mucho mal de ti et de mi: de ti, por que Roma non quier soffrir las maldades de los emperadores; de mi, por que es cosa much usada en los pueblos de maldezir los maestros por las maldades de los diciplos; ca assi dizen agora mal de Seneca por que fue malo Nero, su diciplo, e de Quintiliano por la locura de sus criados, e a Socrates maltraen por que fue muy piadoso a un su fijo que era huerphano de madre. Mas tu bien et derechamientre puedes fazer todo lo que quisieres, tanto que no desampares a ti mismo ni te mudes de qual agora eres; ca si a ti compusieres de buenas costumbres, derechamientre faras todas las otras cosas. Sepas que te fiz aqueste libro en que te escreui todas las buenas costumbres del ensennamiento de los mayores que fueron ante de nos; e si bien metieres y mientes, siempre auras uiuo a Plutarco que te castigue; e si dotra guisa fizieres, este mio libro do yo por prueua que no destroiras ell imperio por conseio de Plutarcho». Mas si bien castigo Plutarcho a Thraiano, meior lo apriso el; ca en Roma et en todas las prouincias siempre se mostraua por egual de todos, et nunqua por mayoral; e yua a menudo a ueer sus amigos, et si eran dolientes, yua las fiestas a comer con ellos por tal de los conortar, et no fazie departimiento en mesa, ante comie con ellos dessouno; et andaua en las carretas, et uistie los pannos de qualesquier dellos; et no en poridat tan solamientre, mas ante tod el pueblo; et no fazie fuerça ninguna mas que un simple cauallero. Enriquecie a todos, et querien lo todos bien. Numqua fazie pesar a ninguno, et por ende depues del su tiempo fue costumbre todauia en el senado de Roma dezir un a otro quando se orauan algun bien: «mas bienauenturado seas que Augusto et meior que Traiano». E entre muchas buenas palauras que Traiano dixo, cuentan del las estorias que por que era tan bueno et tan mesurado et tan compannero de los omnes, et los affazie tan mucho assi, quel preguntaron un dia sus priuados et sus amigos por que lo fazie; et el dixoles que tal emperador querie el seer a los que no auien dignidades ni sennorios, quales solie el querer, al tiempo que las no auie, quel fuessen los otros emperadores.

Desdel primer anno del su imperio fastal seteno no fallamos ningunas cosas escriptas que de contar sean, si no tanto que en el segundo anno murio en la cibdat de Effeso sant Johan apostol et euangelista a sessaenta et nueue annos que nasciera; e en el tercero que fue martiriado sant Clemeynte papa, e recibio el papado Euaristo en su logar, que fue quarto apostoligo depues de sant Pedro.

32 ca *ECQBN*, ea *O*.—46 *Edice* mantegas.

21 con ellos por conortallos e non fazie *BN*.—26 fazie fuerça *OBNQ*, fazie y fuerça *EC*.—31 orauan *ICQ*, aorauan *N*, e rauan *B*.—33 Augusto *O*, Agusto *EBN*.—41 dinidades *B*.

193. De los fechos dell anno seteno.

En el seteno anno, que fue en la era de cient et quaraenta et quatro, auino assi que se alçaron a Traiano, ell emperador, los de Dacia et los de Sicia, los espannoles et los sarmatas, los osroenos et los arauianos, los de Bosforo et los de la isla de Colcos, los de Seleucia et los de Tesifont, Babilonna, et todas las tierras de India. A los de Dacia et de Sicia conquirio por batalla, et echo de Dacia al rey Decibalo, et fizo la tierra prouincia de Roma et otras muchas de las que estauan a derredor della. A Seleucia et a Tesifont et a Babilonna apremiolas por grandes guerras et por muchas cercas, et entrolas por fuerça, et fizo las obedecer all imperio. E contra los de India puso en el mar Uermeio muy grand flota por los apremiar por tierra et por mar, et conquirio todas las tierras, et tornolas al su sennorio. Los de Sarmacia et de Osroe et de Arauia et de Bosphoro et de la ysla de Colcos e los de tierra de Espanna dieron se le sin guerra, et fizieron le sus omenaies, et el recibiolos en su fialdat. E por que se le no alçassen mas aquellas tierras, ni otras ningu-
F 87 r. nas, guiso [1] catorze legiones de caualleros, et enuiolos partidos por todas las tierras del mundo, et mandoles que desfiziessen todas las cibdades que eran pobladas en las altezas, et las poblassen en el llano. E las dos destas legiones enuio las a las Espannas, et despoblaron y dos cibdades que estauan en alto: et ell una auie nombre Sublancia, et ell otra Flor. E poblaron a Flor en un llano, no muy lexos dond ant estaua, et pusieron le nombre Legion, por que la poblo ell una daquellas dos legiones. Et mando Traiano fazer entonce sobrel rio Taio la puente que dizen dAlcantara; et fizo por toda Castiella muchas otras cosas buenas et estrannas por nobleza de la tierra, et dessi por que era ende natural, et que durasse y el so nombre por siempre. E en aquel anno soterraron en Roma a sant Pedro, et a sant Paulo; e a sant Andres en Patras, cibdat de Acaya, en tierra de Grecia; e a sant Yago, el fijo de Zebedeo, en la torre de Marmerica, et depues por la uertud de Dios fue aducho a Gallizia, que es la postremera prouincia de Espanna. Sant Johan Apostol fue soterrado en Epheso. Sant Fhilippo con sus fijas en Ierapol. Sant Bartholome en Anarbon, una cibdat de Armenia la mayor. Sancto Tomas en * Calamina, una cibdat de India. Sant Yague el menor, el fijo de Alpheo, en Iherusalem cercal Templo. Sant Juda Tadeo en Beruth. Sant Simon, el fijo de Cleophas, cercal templo de Iherusalem. Sant Barnabas en la isla de Chipre. Sant Matheo Apostol et Euangelista en los montes de Turquia. Sant Luchas en Bitinia. Sant Marchos en Buoles, en Alexandria. Sant Tito, disciplo de Sant Paulo, en Creta.

Desdel seteno anno fastal dizesseteno no fallamos escripta ninguna cosa que de contar sea, si no tanto que en el dezeno, segund cuentan las estorias, quexo el senado de Roma mucho a Traiano ell emperador que diesse a los gentiles poder de fazer mal a los cristianos; et ell ouo gelo a otorgar a grand pesar dessi. Et sobresto fue mouida la tercera persecucion en la cristiandat depues de la de Nero. E fue crucificado en Iherusalem Simon Cleophas, sobrino de Santiago el menor, que fuera ende obispo depos el; et auie setaenta et nueue annos que naciera quando lo crucifigaron.

194. De los fechos del dizesseteno anno.

En el dizeseteno anno, que fue en la era de cient et cinquaenta et quatro, tremio la tierra en Antiochia tan fuerte, que se destruyo toda la cibdat, sino fue muy poca cosa. E otrossi los judios que morauan en tierra de Libia lidiaron muy cruamientre contra los gentiles et contra las otras gentes estrannas que morauan en aquella tierra; e esto mismo fizieron los de Egipto et los de Alexandria, los de Cirene et los de Tebaida contra todos los gentiles que y morauan; e en Alexandria uencieron los gentiles que y morauan a los judios. E a los que se alçaran en Mesopotamia et lidiauan con los romanos, mando Traiano por sus cartas a uno que dizien Quieto el de Lisia que los destruyesse, et los echasse todos de la prouincia. E Quieto guiso luego sus cauallerias, et fue contra ellos, et mato ende muchas millarias, et todos los que escaparon a uida echo los de la tierra; e por esta razon fizo lo ell emperador procurador de toda tierra de Judea.

En el dizeochauo anno por que estaua toda la tierra assessegada et en paz no contescieron cosas granadas que de contar fuessen.

6 satinatos *C*, amartas *Q*. —7 osroenos *F*, cofroenos *Q*, osroeuos *C*, efroeuos *E*, ofroenos *N*. -arau. *FC*, aradianos *O*, aramatiobs *B*, aramatios *N*.—8 Sel. *O*, Cel *EC*, Çelençia *BNQ*.—12 Deçeb *Q*, Dacib. *FC*.—14 Seleuçia *O*, Seleutica *FC*, Salençia *Q*, Çelençia *N*, Alenbia *B*.—21 Sarm. *O*, Salmacia *ECBNQ*.—47 Marmerica *BNQC*, Marmetica *E*, Marmarica *O*.

1 Anarbon *EC*, Anarbo *O*, Narbon *Q*, Narbona *BN*.—3 Galamia *ECQ*, Galaña *O*, Gamia *BN*.—4 Alpheo *Q*, Alpeo *E*.—10 Bulles *B*, Bules *N*, Bulos *Q*, Suoles *C*.—31 en *QBN*, et *ECO*.

195. De los fechos dell anno dizenoueno.

En el dizenoueno anno, que fue en la era de cient et cinquaenta et seys, tremio la tierra, et cayeron quatro cibdades en Asia que auien nombre ell una Elea, et el otra Mirina, ell otra Pitane, ell otra Cime; e en Grecia dos cibdades; et en Galacia, tres. E fuesse aquell anno ell emperador Traiano a Seleucia, una cibdat de tierra de Isauria, et adolecio y de la manazon, et murio a sazon que cumplie setaenta et tres annos que nasciera. E tomaron los sus huessos, et metieron los en una arca doro, et leuaron los a Roma, et soterraron los en aquell arca en medio de la plaça del mercado, e fizieron le en somo por sennal un pilar muy grand et muy fremoso a marauilla que auie ciento et quaraenta pies en alto; e
F. 88. segund ¦ cuentan los escriuidores de las estorias, este emperador tan solamientre, et no ninguno de los otros, fue soterrado de dentro de los adarues de la uilla depues de Julio Cesar. E fizo lo el senado por sentencia contar entre los dios por que, seyendo much ardit et much esforçado et muy caualleroso ademas, sopo uencer la loçania daquestas cosas con suffrencia, de guisa que fue muy soffrido en todos los pesares quel fizieron. E otrossi pusieron le en el mercado que a nombre Traiano, del su nombre, una ymagen fecha a manera de cuemo, el estando por entrar en la batalla, descendio del cauallo et oyo el pleyto de la bibda, et diol derecho del tuerto que auie recebido. E fallamos que depues a grand tiempo, quando sant Gregorio fue apostoligo de Roma, que, en ueyendo aquella ymagen, ouo tan grand duelo del por que ombre tan mesurado et tan bueno muriera gentil et no cristiano, et fuera a pena et no a folgura, que lloro tanto et tan de coraçon, pidiendo mercet a Nuestro Sennor por el, que gano que salliesse de infierno ell alma de Traiano et se fuesse pora paraiso; e esto soposse en uerdat por que, a la sazon que Sant Gregorio la gano, estauan ombres santos en los yermos, et uieron la sobir al cielo, et los angeles que la subien dixieron les cuya era. E fueron martiriados en tiempo deste emperador Traiano estos santos martires: sant Symeon Cleofas, sant Clemeynte papa, sant Ygnacio, sant Foca, sant Sulpicio, sant Seruiliano, sant Marco. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar dest emperador Traiano et cuenta de Adriano.

6 Elea *O*, Elena *F*, Olea *ECQN*.—Mirriua *O*, Mitina *F*, Matina *CQ*. 9 Silençia *BNC*, Saleçia *Q*.—51 Supliçio *Q*, Simpliçio *ECBN*, Seriçio *O*.—Marco *Q*, Manço *EBN*, Manco *C*, Mançio *O*.

196. Dell imperio de Adriano, et luego de lo que contescio en ell anno primero.

Depues de la muerte de Traiano ell emperador, finco en su logar Adriano, fijo de su sobrina, que era senador et adelantado de Roma; et tan a plazer de las gentes mantenie ell adelantadgo, que lo alçaron el senado et todos los otros comunalmientre por emperador. E el primer anno del su imperio fue a ochocientos et quaraenta et cinco de la puebla de Roma, quando andaua la era en ciento et cinquaenta et siete, e ell anno de Nuestro Sennor en ciento et dizinueue; e regno veynt et un anno. E sabet que est emperador Adriano fue natural dEspanna, bien cuemo Traiano, su tio; et fue omne muy sabio en griego et en latin, et no tan solamientre en lo fablar, mas en todas las artes que en estas dos lenguas son; ca en musica, que es ell arte de cantar, era muy grand maestro; et en fisica, muy sabio a grand marauilla, et assi sabie acordar canto con canto, et palaura con palaura, que no semeiaua que lo auie de sotileza ni de ensennamiento, mas que lo obraran en ell por la arte de la fisica segund natura maestros sabidores de las estrellas. E tan bueno fue en sus fechos quel puso nombre el senado Elio, que quier tanto dezir cuemo Sol en griego, et a su mugier llamaron Augusta por grand nobleza: e assi ouieron dalli adelante nombre todas las emperadrizes, bien cuemo los emperadores augustos. E demas pidiol mercet el senado, coniurando lo muy fuerte, que llamasse Cesar Augusto a un fijo que auie. E el dixo les: «Cumple de mi que regne amidos et lo no merezco; demas el sennorio no lo deue auer omne por linage, mas por merecimientos; e sin prouecho regna el que nasce rey et no lo merece. E no dubdedes que no a amor de padre el que carga sus fijos de cargas tan pesadas que las no pueden leuar, et se affogan con ellas: e affogar omne sus fijos es dalles de pequennos et assoora grandes sennorios; ca ante los debe criar et mostrar buenas costumbres, et desi yr los subiendo poc a poco en las onras et en los sennorios, et no assoora, mas segund las merecieren; et ¦ non dargelas el pa- F88v.
dre por sí, mas querer ante que los conuiden mucho los uassallos con ellas, por tal que no desdennen ellos la connocencia de sus cibdadanos, mas que ayan siempre razon de los onrar por ello». Est emperador Adriano

8 adelantadgo *Q*, adelantado *ECBN*, adelantamiento *O*.—30 Augusta *QO*, Agusta *ECBN*, *y en 33 y 35*.

refizo del auer del comun de Roma la cibdat de Alexandria, que destruyeran toda los romanos. E con grand enuidia que auie de la muy buena nombrada de Traiano ell emperador, fizo tornar de Assiria et de Mesopotamia et de Armenia, que el fiziera prouincias, todas las cauallerias que auie alla dexadas por guarda de las tierras. Solto a las cibdades todos los pechos de que se agrauiauan, et quemo ende las cartas ante tod el pueblo, e franqueo a muchos omnes que numqua pechassen. E en tiempo dest emperador fue Segundo, un muy gran philosopho, que fizo muchos buenos libros et numqua quiso fablar en toda su uida. Et oyt por qual razon: Quando era ninno, enuiaron lo a escuelas a leer, et duro alla mucho tiempo fasta que fue muy grand maestro; et oyo alla dezir que no auie en el mundo mugier casta. E desque fue acabado en todo el saber de la philosophia, tornosse pora su tierra, a manera de pelegrino, con su esclauina et con su esportiella et con su blago et los cabellos de la cabeça muy luengos et la barua muy grand; et poso en su casa misma, et nol connocio su madre ni ninguno que y fuesse. E quiso el prouar lo quel dixieran en escuelas de las mugieres; et llamo ell una de las siruientas de casa, et prometiol quel darie diez libras si guisasse cuemo yoguiesse su madre con el. E la siruienta, tanto fizo, que lo otorgo la madre, et mandol que gelo leuasse a la noche al lecho; et la manceba fizo lo assi. E la duenna, cuydando que yazrie con ella, metiol el la cabeça entre las tetas, et durmiosse cerca della toda la noche, bien cuemo cerca su madre; e quando uino la mannana leuantosse por yr su uia. Et ella trauo del et dixol: «¡cuemo ¿por me prouar fezist aquesto?» E el dixol: «no, madre sennora, mas no es derecho que yo ensuzie el uaso onde sali». E ella preguntol quien era; et el respondiol: «yo so Segundo, el to fijo». E ella, que lo oyo, començo a pensar et no pudo soffrir el su grand cofondimiento, et cayo en tierra muerta. E Segundo, quando uio que por la su fabla muriera su madre, diosse pena el por si mismo, et puso en su coraçon de numqua iamas fablar en toda su uida. Et fuesse pora Athenas a las escuelas; e el uiuiendo alli, et faziendo buenos libros, et numqua fablando, fue ell emperador Adriano a Athenas, et sopo de su fazienda, et enuio por el, et fizo lo uenir ante si, et saludo lo ell emperador. Et Segundo callo, et nol quiso fablar ninguna cosa. E Adriano dixol: «fabla, philosopho, et aprendremos algo de ti». Mas por que Segundo non quiso fablar, mando llamar uno de sus guardas que habia nombre Tirpon, et dixol: «aqueste que no quiere fablar all emperador, no queremos que uiua; lieua lo contigo et dal muchas penas fasta que muera». Et en diziendo esto, llamo aparte a la guarda, et dixol: «vel conseiando por el camino que fable et no quiera morir; et si uieres que te cree, et te respondiere, descabeça lo luego; et si te no quisiere fablar por miedo de muerte, tornalo a mi». E leuolo entonce, la guarda al logar o tormentauan los omnes, et dixol: «Segundo, porque morras por callar et no quieres fablar et ueuir?» E el philosopho no touo en nada su conseio, et despreciando la uida, esperaba callando la muerte. E desque llegaron al logar o auien de ir, dixol la guarda: «tiende la ceruiz»; et el tendiola et no quiso fablar. E quando la guarda uio aquello, tomolo por la mano et leuolo all emperador, et dixol que fasta la muerte siempre callara Segundo. Entonce Adriano marauillose mucho de cuemo se podie el philosopho tener de fablar tan porfiosamientre, et por ende dixol: «por que esta ley de no fablar, que te tu mismo as puesto, non puede seer quebrantada, toma esta tabla et escribe en ella, et si al no, fablaras con la mano. Tomo entonce Segundo la tabla, el escriuio desta guisa: «Adriano, non te temo yo nada por que me semeias princep daqueste tiempo. Matar bien me puedes; mas de oyr la mi palabra, no as poder en ninguna guisa.» E tomo Adriano la tabla, et leyo esto, *F.* [illegible] et dixol: «asaz te as bien escusado, mas quiero te fazer unas demandas por tal que me respondas a ellas: e la primera es que me digas que cosa es el mundo.» El philosopho escriuio: «el mundo es cerco que numqua queda, cobertura fermosa de catar, formamiento que a en si muchas formas.» «¿Que es el grand mar?», dixo Adriano. Escriuio el philosopho: «cerco del mundo, termino coronado, posada de los rios, fuente de las lluuias.» «¿Que es Dios?», dixo ell emperador. E Segundo escriuio: «voluntad que numqua a de morir, alteza que no puede seer despreciada, forma que a en si muchas formas, demanda que no puede seer asmada, oio qne numqua duerme, poder que tiene en si todas las cosas, luz que non a fin». «¿Que es el sol?» «Oio del cielo, cerco de la calentura, claridat que numqua decae, onra del dia, departidor de las horas.» «¿Que es la luna?» «Porpola del cielo, enuidiosa del sol, enemiga de los malfechores, conorte de los que andan camino, enderesçamiento de los

1 vna CNB —9 Tirpon EON, Tyrpan B, Tripon C, Trifon O. 43 E dice E Mundo

que andan sobre mar, sennal de las fiestas, demostramiento de las tempestades.» «¿Que es la tierra?» «Fundamiento del cielo, yema del mundo, guarda et madre de los fruytos, cobertura dell infierno, madre de los que nascen, ama de los que uiuen, destruymiento de todas las cosas, cillero de uida.» «¿Que es ell omne?» «Voluntat encarnada, fantasma del tiempo, assechador de la uida, collaço de la muerte, andador de camino, huesped de logar, alma lazrada, morador de mal tiempo.» «¿Que es la fremosura?» «Flor seca, bienandança carnal, cobdicia de las gentes.» «¿Que es la mugier?» «Cofondimiento dell omne, bestia que numqua se farta, cuydado que no a fin, guerra que numqua queda, periglo dell omne que no a en si mesura.» «¿Que es amigo?» «Nombre muy desseado, omne que adur paresce, conorte de la malandança, bien andança que numqua fallece.» «¿Que son riquezas?» «Carga doro, siruientes de cuydados, deleyte sin alegria, enuidia que numqua se farta, desseo que no puede seer complido, boca alta, cobdicia que no a par.» «¿Que es pobreza?» «Bien aborrecido, madre de salud, alongamiento de cuidados, cobro de saber, mester sin danno, heredat sin calonna, bien andança sin cuidado.» «¿Que es uegedat?» «Mal cobdiciado, muerte de los uiuos, enfermedat sana, muerte con fuelgo» «¿Que es el suenno?» «Imagen de muerte, folgura de trabaios, cobdicia de los enfermos, desseo de los mesquinos.» «¿Que es la uida?» «Alegria de los bien auenturados, tristeza de los mezquinos, esperança de muerte.» «¿Que es la muerte?» «Suenno que dura por siempre, miedo de los ricos, desseo de los pobres, auenimiento que non puede seer escusado, ladron dell omne, fuimiento de la uida, desatamiento de todas las cosas.» «¿Que es la palaura?» «Traidor del coraçon.» «¿Que es el cuerpo?» «Posada dell alma.» «¿Que es la barua?» «Departimiento de maslo et de fembra». «Que es el meollo?» «Guarda de la memoria.» «¿Que es la fruente?» «Imagen del coraçon.» «¿Que son los oios?» «Guiadores del cuerpo, vasos de la lumbre, yuezes del coraçon.» «Que es el coraçon?» «Recebimiento de uida.» «¿Que es la moliella?» «Guarda de la calentura.» «¿Que es la fiel?» «Mouimiento de la sanna.» «¿Que es el baço?» «Riso et recebimiento dalegria.» «¿Que es ell estomago?» «Cozinero de los maniares.» «¿Que son los huessos?» «Fuerça del cuerpo.» «¿Que son los pies?» «Cimiento mouedizo.» «¿Que es el uiento?» «Ayre toruado, mouimiento de las aguas, sequedat de la tierra.» «¿Que son los rios?» «Cosso que no fallece, recreamiento del sol, riego de la tierra.» «¿Que es amor?» «Egualdat de coraçones.» «¿Que es fe?» «Marauillosa certedumbre de la cosa no connoçuda.» «¿Qual es la cosa que no dexa all omne cansar?» «La ganancia.» Todas estas cosas pregunto ell emperador Adriano a Segundo el philosopho, et el respondiol a ellas escriuiendo las respuestas en la tabla. E desque ouo Adriano ordenados todos sus fechos en Athenas, tornosse pora Roma.

Del segundo anno no fallamos escripta ninguna cosa granada que de contar sea.

197. De lo que contescio ell anno tercero.

En el tercero anno, que fue en la era de ciento et cinquaenta et nueue, fue martiriado sant Alexandre papa por mandado del conde F 89 r.
Aureliano; e fue sant Sixto fecho apostoligo en su logar. E fallamos que en aquel tiempo fue Aquila un grand maestro de rectorica et de derecho et de theologia, et fue natural de la ysla de Ponto, e el segundo esponedor de la ley de Moysen depues de los setaenta trasladadores. E en aquel mismo tiempo fue otrossi en Alexandria un omne muy letrado et muy sabidor, que auie nombre Basilides, et assaco de suyo una heregia con que metio en yerro muchas gentes. E morando ell emperador Adriano en Roma, endereço mucho en ell estado de la cibdat et de tod ell Imperio.

Desdel tercero anno fastal trezeno no fallamos que conteciessen ningunos fechos que fuessen descreuir nin de contar por el grand assessegamiento que auie por todas las tierras del mundo que obedecien sin toda otra contienda all imperio de Roma.

198. De los fechos dell anno trezeno.

En el trezeno anno, que fue en la era de ciento et sessaenta et nueue, fue martiriado sant Sixto papa, et recebido depos el Telesforo por apostoligo. E fue sant Telesforo griego, del linage de los Anachoritas, et duro onze annos en el papado; et establecio ell ayuno de la setena sedmana ante de Pasqua, e que cantassen por la Natal missas de noche; ca fasta aquel tiempo no era ninguno osado de cantar missa ante de ora de tercia,

20 serulentes *BO*.—23 boca alça *N*.—48 mol. *EBC*, molleja *ON*.

3 recriam, *NC*.—6 cerced. *E*. çortid. *BNO*.—22 Aurel. *COBN*, Auren. *E*,—48 Anacoricas *B*, Anathoritas *EC*, Anatoritas *N*, Anatholitas *O*.—50 selmana *C*.

por que el Nuestro Sennor atal ora subio en la cruz; e otrossi establecio que, ante que el clerigo fiziesse a la missa el sacrificio del cuerpo de Nuestro Sennor, que cantassen siempre ell ymno de los angeles, que es *gloria in excelsis Deo.* E ell emperador Adriano, cuemo era omne muy letrado et muy sabidor en todas las artes de griego et de latin, segund que desuso oyestes, en los tiempos que se le no mouien guerras, auie muy grand sabor destudiar; et por que eran a aquella sazon en Athenas las escuelas de todos los saberes, moraua y muy de grado; et fuesse aquel anno pora alla, et moro y toda la yuernada; e fizo y muchas fermosas cosas: e fizo un logar pora lidiar muy grand et much apuesto, et otro de marauillosa obra et de muy grand costa pora alçar todos sus libros, et llego y muy grand tesoro dellos. E en aquel tiempo fue martiriado Publio, obispo de Athenas; e recibio ell obispado depos el Quadrado, diciplo de los Apostoles; et los cristianos que eran derramados con miedo de la persecucion, allegaua los con grand fe et con grand sabiduria que en ell auie. E morando Adriano en Atenas, por que no andaua amenudo por los otros logares, ouieron achaque los de Eleusina et los de las otras cibdades de Grecia de matar los cristianos sin mandamiento dell emperador. E Quadrado, ell obispo, que uio aquesto, fizo un libro de la nuestra Ley muy prouechoso, et lleno de razon et de fe et de todo ensennamiento de los Apostoles; et diolo a Adriano, et mostrol en el de cuemo era de grandes dias et que uiera muchos que suffrieran en Judea muchas cueytas en tiempo de Nuestro Sennor Ihesu Cristo, et murieran a grandes penas, et resuscitaran depues dentre los muertos. Otrossi Aristides, un filosopho de Atenas, omne muy bien razonado, et que se mostro de comienço por disciplo de Ihesu Cristo, fizo en aquel tiempo mismo que Quadrado un libro en que mostraua razon de tod el fecho de la fe; et diolo a Adriano por defendimiento de la nuestra ley; et duro depues aca todauia aquel libro, et tienen lo los naturales por muestra del su engenno. E entonce mando ell emperador Adriano a Minucio Fundano, que era proconsul de Asia, por su carta quel enuio, que no ouiesse ninguno poder de matar el cristiano sin lo acusar dalgun mal; et de gelo prouar. Et la carta quel enuio era tal: «El siempre noble emperador Adriano a Minucio Fundano, proconsul de Asia, salud. Recebi letras que me enuio el muy noble uaron Serenio Graniano, que fue proconsul ante de ti, et no me plaze que la respuesta dellas sea callada, por recebir mal los que son sin culpa, et auer razon de furtar los malfechores; onde sepas, que si los de las prouincias quisieren acusar a los cristianos dalgunos males et traellos[1] en juyzio *F. 90.* et proualles aquello de que los acusaren, mucho me plaze que lo fagan; mas por dar dellos la querella tan solamientre o por aluoroço que fagan, dando uozes contra ellos, de les fazer ninguno mal, esto no soffrire yo en ninguna guisa; ca muy mas derecho es, si los quisier acusar alguno, que oyas tu el pleyto et escoias ende el derecho; de manera que, si ell acusador prouare que los cristianos fazen ninguna cosa que sea contra las lees romanas, dalles as tu penas segund el merecimiento del mal que fizieren. Mas esto cataras en todas guisas: que si algunos los acusaren et los troguieren en iuyzio calonnosamientre et sin derecho, et les no prouaren aquello de que los acusan, que castigues tu los acusadores con muy mas fuertes penas que los cristianos mereçrien si lo ouiessen fecho.»

Desdel trezeno anno fastal dizeochauo no fallamos escripta ninguna cosa granada que de contar sea.

199. De lo que contescio en el dizeochauo anno.

En ell anno dizeochauo que fue en la era de ciento et setaenta et quatro, puso ell emperador Adriano su ymagen en Iherusalem que destruyera Tito, en aquel mismo logar o solie seer ell archa del testamiento, por que parescien aun muchas sennales de la cibdat, e los iudios que fueran derramados a muchas partes uinien alli a las uezes al logar santo a fazer oracion much escondidamientre. E leuantosse entrellos un cabdiello que auie nombre Cochebas, et llego muchos iudios de todos los logares por o eran derramados, et mato de muchas penas todos los caualleros que nol quisieron ayudar contra las cauallerias de los romanos; e desi tomaron se todos aquellos iudios con el, et tollieron de Iherusalen la ymagen de Adriano. E quando lo el sopo fue alla, et destruyo todas quantas sennales parescien de la uilla, de guisa que no dexo piedra sobre piedra en cimiento ninguno. E deste destruymiento postremero que fizo Adriano, se entiende la profecia de Daniel, que dixo

3 a la *tambien* O BN.—48 Minuçio O, Munucio LC, Mauriçio N, Muyuiçio Q, Murinçio B.

20 troxieron CONQ, traxieron B.—24 merecrien FC, meresçieron O, merresçien BN.—42 Cochebas ON, Cochenas B, Cothebas LC, Cotebas Q.

que quando uiessen los iudios la ymagen del Cesar en el templo, entonce serie del todo destroida Iherusalem. E aquel cabdiello de los iudios auie por sobre nombre Barchobas, que quier tanto dezir cuemo estrella, et maguer que era muy cruel et muy nemigadero, fazie creer a la uil companna de los iudios, por el nombre tan solamientre que auie tal, que fuera enuiado del cielo por estrella que alumbrasse el catiuo del linage de los iudios, que andaua en tiniebras et en yerro; e creyenlo otrossi por que era muy sabidor dencantamentos, ca muchas uezes echaua por la boca contra Rufino, otro sabio, paias de fuego encendidas, assi que semeiaua que el su resollo todo era llamas. E ell emperador Adriano mato a el, et destruyo todos los iudios, et echolos por siempre de tod aquella tierra. E alli se cumplio lo que el Nuestro Sennor Ihesu Cristo dixiera, que serien desterrados et leuados catiuos a todas las partes del mundo.

Desde los dizeocho annos fasta los ueynt et uno no acaescieron cosas que de escreuir fuessen ni de contar; et esto por el grand assessegamiento de las pazes que eran por tod el mundo, et mayormientre en Espanna, por ell emperador, que era ende natural et les era muy bueno, et por ende no se le alçaron en todo el tiempo de la su uida.

200. De lo que contescio a los veynt y uno anno.

A los veynt et un anno del su imperio, quando andaua la era en cient et setaenta et siete, auino assi que refizo ell emperador Adriano la cibdat de Iherusalem, et llamola Elya del su nombre; ca Elyo Adriano auie el nombre. E por razon desta puebla auino que los logares sanctos, assi cuemo el monte Caluarie o el Nuestro Sennor murio, et el logar o fue soterrado, et onde resuscito, que solien ante seer fuera de la cibdat, que son agora dellos dentro, dellos cerca de los muros, et los mas todos los tiene cercados el muro septentrional. E defendio que ningun iudio no fuesse osado de entrar en Elya aquella cibdat, et diola toda a poblar a cristianos; e ellos fizieron luego a Marco obispo della. E este fue el primero obispo cristiano que y ouo que uiniesse del linage de los gentiles, ca
F 90 r. fasta[1] entonce quantos y ouiera, todos fueran del linage de los iudios, et que guardauan la circumcision seyendo cristianos; mas dalli adelante quedo de numqua fazer y obispo de los circumcidados. E ell emperador Adriano, en faziendo todas estas cosas que auedes oidas, adolecio tan fuerte, que torno ydropigo; et fuesse pora una cibdat que a nombre Baias, et murio y. E fueron en su tiempo martiriados estos santos martires: sant Alexandre papa, sant Euencio, sant * Theodulo, sant Faustino, sant Colocerio, sant Jouita, sant Jetulio, diez mil santos caualleros, sant Segundo, sant Marcial, sant Eleutherio con santa Tassia, sant Timotheo con sancta Maura, sant Quirino, sant Hermes, sant Sixto papa, sant Peregrino el de Antisiodoro, sant Taurino, sant Eustachio. Mas agora dexa aqui la estoria de contar de Adriano, et cuenta de Antonino Pio.

201. Del imperio de Antonino Pio, et luego de los fechos dell anno primero.

Luego que Adriano fue muerto, finco por emperador de Roma Tito Antonino, que era su yerno, et que auie el porfijado et dexado por heredero dell imperio. E el primer anno del su regnado fue a ochocientos et sessaenta et sex de la puebla de Roma, quando andaua la era en ciento et setaenta et ocho, e ell anno de Nuestro Sennor en cient et quaraenta; e regno ueynt et dos annos. E fue est emperador Tito Antonino omne bueno por natura, et muy sabidor a grand marauilla, et tan piadoso a todas las gentes et en todas las cosas, quel llamaron a grand derecho por sobre nombre Pio, que quier tanto dezir cuemo piadoso. Pagauasse muy poco de la uanagloria daqueste mundo, ni de se mostrar por ufanero cuemo los otros emperadores fazien. E por ende las gentes estrannas, assi cuemo los de India et los bactrianos et los yrcanos, quando sopieron la grand piedat et la grand iusticia de tan noble emperador, enuiaronle sus mandaderos con grandes presentes et con muchas joyas, et con pleytes et omenaies de seer sos uassallos et aguardar so sennorio. En aquell anno murio Telesphoro papa, que fue muy santo et muy loado en la Eglesia.

202. De lo del segundo anno.

En el segundo anno fue Yginio fecho papa de Roma, et fue ende ell ochauo, et duro quatro annos en el papado. Aquell anno fue

4 Barch. *EQ*, Barcobas *CNO*, Larchobas *B*.—14 paias *ECOQ*, llamas *BN*.—49 Marco *OQN*, Marcho *EC*.

8 Theodoro *ECOBN*, Thedoro *Q*.—9 sant Jouita *ECB*.—Geculio *B*, Getulio *N*, Getulo *Q*.—11 Euchero *O*, Elenterio *N*.—18 *E dice* Delo.—22 Autonio *OQN*.—30 Autonino *B*, Antonio *EOQN*.—39 barr. *O*, bitrianos *C*, baltr. *LEN*, baler. *Q*.—43 pleytos *OENQ*.

llamado ell emperador Antonino, por la su grand bondat, Padre de la tierra.

203. De lo del tercero anno.

En el tercero anno, gouernando Yginio el papado, uinieron a Roma dos principes de sennas heregias: ell uno auie nombre Valentino et ell otro * Cerdo, et este fuera maestro de Marcion.

204. De lo que contescio en el quarto anno.

En el quarto anno del su imperio, que fue en la era de ciento et ochaenta et uno, murio Yginio ell apostoligo. E fizo Justino el philosopho un libro por la nuestra ley, et lazro y mucho por la fe de Ihesu Cristo; et diolo a Antonino Pio ell emperador; et desque lo leo ell emperador, ouo piedat de los cristianos, et quiso los bien. Et este Justino, maguer que era cristiano, andaua siempre uestido a manera de philosopho, por que era uno de los mayores philosophos de toda la tierra; et fue-
F. 91. ra natural de Napol cibdat de Palestina, et fijo de Crispo Uachio; et numqua ouo uerguenna de soffrir los escarnios que fazien del por que creye el fecho de la cruz, ante fizo muchos libros contra los gentiles, et diolos all emperador Antonino et a sus fijos et al senado de Roma; e fizo otro libro por la nuestra ley que dio a Marcho Antonino Uero et a Lucio Aurelio Comodo, que regnaron depues de Antonino Pio; et otro libro fallamos suyo, que fizo otrossi contra los gentiles en que fablo de la natura de los diablos. E fizo otros muchos que serie aqui luenga cosa de contar; mas sabemos que tanto lidio por la ley cristiana, que recibio martirio por amor del Nuestro Sennor Ihesu Cristo. E el libro que el enuio a Antonino Pio et a sus fijos et al senado de Roma començaua desta guisa: «A Antonino Pio Cesar Augusto, et a Uerissimo el philosopho, so fiio, e a Lucio, fijo de Cesar el philosopho, et a Pio, su porfijado, amador del saber, e al santo senado et al pueblo de Roma, yo Justino, fijo de Crispo Uachio, natural de Neapol, cipdat de Palestina, uos enuio pedir mercet por los presos que fueron llegados de tod el linage de los omnes et lazran a tuerto por mal querencia que les an los gentiles, et suffren cosas que les non conuienen. Ca de mi cierto so que alguno destos, contra quien lidio por la uerdat, me buscara alguna nemiga o alguna traicion, et bien se que e de seer ferido de palo o de porra. Et esto guisar melo a, non uerdadero philosopho, mas algun *philopompo*, que quier tanto dezir cuemo omne que no ama saber et preciase por ello; ca non deue seer llamado philosopho el que desputa et otorga publicamientre las cosas que no sabe, et que dize que los cristianos no an Dios ninguno, et son omnes cruos, et esto otorga por fazer plazer a los que estan en yerro et metellos en mayor de lo que ante eran». E dixo en aquel libro otras muchas cosas de que no cuenta aqui la estoria. E sabet que este Justino fizo un libro en que abreuio todas las hystorias que escriuiera Ponpeyo Trogo, que fue natural dEspanna, que pusiera en ueynt et quatro libros todos los granados fechos que acaecieron por todas las tierras desdel tiempo de Nino, Rey de los assirianos, fastall emperio de Cesar, que fue sennor de tod el mundo.

205. De lo que contescio en el quinto anno.

En el quinto anno, que fue a ochocientos et nouaenta et ocho de la puebla de Roma, quando andaua la era en ciento et ochaenta et dos, e ell anno de Nuestro Sennor en ciento et quaraenta et quatro, fue Pio fecho apostoligo de Roma; et era natural de Ytalia, fijo de Ruffino, et hermano de Pastor de la cipdat de Aquilegia; et duro en el papado onze annos. E fue en tiempo deste Antonino et del consulado de Claro et de Seuero; e el seyendo apostoligo, escriuio Hermes un libro en que puso lo quel mando ell angel quandol apparecio en manera de pastor: et mandol que la Pasqua dalli adelante siempre la fiziessen en domingo, ca fasta entonce fazienla en qualquier de los otros dias que caye. E este apostoligo Pio establecio que qualquier de la ley de los iudios que uiniesse a la Eglesia, que fuesse recebido et bateado. E sabet que este Hermes, de que desuso auemos fablado, fue omne muy santo; et por ende faze sant Paulo Apostol emiente del en las sus epistolas, o dize: «saludat me a Flegonta et a Hermes, a Patroba et a Herman, et a todos los otros frades que con el son». E fallamos que este Hermes fizo un libro que a nombre Pas-

9 Cerdo O, Credo ECE, bredo N, Crodo Q.—19 Antonio *todos, y asi mismo* [illegible] 31, 32, 41, 41 *y* 42 —26 Crispo [illegible]. —44 so [illegible] *omision en* [illegible]. —47 Vachio O, Uaco EC, Voco B, Nato Q, Noto N.

17 Trogo OC, Togo E[illegible], Tago, N[illegible]. —31 qu fue O, qu. e fue [illegible] N. —35 Antonio *todos*. —49 Flegonta O, Flebunta EC, Flebunca Q, Flobuenta E, Flebietan N.—50 Patroba O, Petroba EC, Protaba BN, Pocrola Q.

tor et leenlo puplicamientre en las eglesias de Grecia, et sin falla es libro muy prouechoso; et muchos de los escreuidores antigos tomaron ende testimonios pora las sus escripturas, mas entre los latinos muy poco es connoçudo.

206. Dell anno sexto.

En el sexto anno fue Marco alçado por el seteno obispo de Alexandria, e duro en ell obispado diez annos.

En ell ochauo anno et en el noueno non fallamos que conteciessen ningunas cosas granadas, si non tanto que Ualentino, un cabdiello de un heregia, que fizo mucho mal con ella en aquel tiempo; e que ouo en Creta un omne a quien llamaron Mesomedes, que fue uno de los mayores maestros del mundo en musica et en las artes de los estrumentos.

F 91 r. *207. | De los fechos dell anno dezeno.*

En el dezeno anno, que fue a nueuecientos et tres de la puebla de Roma, quando andaua la era en ciento et ochaenta et siete, fueron philosophos de los mas sabios del mundo Apollonio, natural de Calcedonia, e Basilides de Ciropolis, que fueron uerdaderos maestros de Cesar ell emperador. E entonce fue otrossi Tauro, el de Birecio, philosopho muy noble de la secta de Platon. E fallamos escripto que este Tauro, morando en Athenas et teniendo y escuela, uinieron a el de so uno por le ueer et lo connocer ell adelantado de la prouincia de Creta et su padre; et plogo a Tauro con ellos, et guiso les muy bien de yantar, et conuido al padre que posasse primero. Et el padre dixo: «yo no e dignidat ninguna, et por end sea primero mi fijo que tiene el poder de los romanos et es adelantado de la tierra». E Tauro, que oyo aquello, dixo: «sin fazer yo tuerto a to fijo, quiero que seas agora primero, mientre que disputamos a qual conuiene seer ante: o a ti que eres padre et no as dignidat, o a tu fijo que es adelantado». E desque el padre fue posado, fizo traer al fijo otra siella egual daquella, et mando lo y posar; e començo luego Tauro a mouer razon daquel fecho ante todos quantos y estauan; e entre todas las otras cosas dixo: «en las plaças et en los theatros o en los logares o los omnes se allegan a sus juyzios et a sus mercados, et en los dones de los sennores, et en los presentes de las yentes, non se deue aguardar la onra de la natura que deue seer entrel padre et el fijo, si el fijo es puesto en alguna dignidat, ca deue soffrir el padre et plazer le con la onra de su fijo; mas en los logares apartados, assi cuemo agora aqui auiene, en que se ayuntan a su comer et a sus fablas, deuen quedar las onras de fuera entrel fijo, que a dignidat, et el padre que la no ha, et seer guardadas las naturales, et que onre el fijo al padre, segund manda la natura et el derecho». E en aquel tiempo fue Galieno un fisico muy noble et muy sabidor en la arte de la melezina, segund cuenta Eusebio en las sus ystorias. E fallamos que escriuio un libro de alquimia, et pusol por titulo «el libro de la maçana yelada»; e fizo muchos otros de fisica. E dize sant Jeronimo del: «Galieno, el muy sabio esponedor de Ypocras, cuenta en la prueua de fisica que las gentes que an nombre alletas que comen todauia gordura, et non pueden uiuir mucho tiempo ni seer sanos, et que las sus almas assi estan enbueltas en mucha sangre et en gordura que nunqua pueden pensar en ninguna cosa sotil nin celestial, mas siempre cuydan en los fechos de la carne et en beuer et en toda glotonia».

Desdel dezeno anno fastal dizeseteno no fallamos escripta ninguna cosa granada que de contar sea.

208. De los fechos del dizeseteno anno.

En ell anno diziseteno, que fue a nueuecientos et diez de la puebla de Roma, quando andaua la era en ciento et nouaenta et quatro, fue Celadion alçado por obispo de la Eglesia de Alexandria, et duro quatro annos en ell obispado. En aquella sazon fue Crescente un philosopho que se tenie por mas sabidor de lo que era, e por que Justino, el santo philosopho de que uos de suso contamos, disputaua con el a menudo et lo reprendie de golosia, et lo llamaua porfazador del saber, mouio persecucion contra el; assi que recibio Justino passion gloriosamientre por amor de Nuestro Sennor Ihesu Cristo. E entonce murio Pio, el papa, et fue soterrado cercal cuerpo de sant Peydro, en el logar que es llamado Uaticano, onze dias andados del mes de Julio. Et fue depos el Aniceto alçado por apostoligo; e en su tiempo uino a Roma sant Policarpo, obispo de Smirna, et conuertio y muchos a grand

17 Mesomedes *O*, Mesomedis *EQB*, Mesmedis *C*, Mesonedas *N*. — 27 Calcedonia *todos* — Basilides *O*, Basilidis *N*, Lusilidis *ECB*, Lusildis *Q*. — 28 Citop. *EO*, Ç cap. *BN*, Catrop. *C*, Çincop. *Q*. — 30 Birecio *EOB*, Burecio *N*, Birosio *CQ*.

17 yelada *EQO*, elada *CBN*. — 21 all. *ECOB*, alotas *N*. — 36 de Roma *fal a en E*

marauilla del yerro de los hereges, et torno los a la uerdadera creencia.

209. De lo que contescio en el dizeochauo anno.

En el dizeochauo anno, quando andaua la era en ciento et nouaenta et cinco, fue sant Eleu-
F. 92. terio papa alçado por apostoligo de Roma, [1] e sant Maximo por obispo de Antiochia. E aquel anno fizo Antonino a Comodo, su fijo, compannero et egual de si en ell Imperio. E entonce ouo uencidos todos sus enemigos; ca auie tres annos que tenie sus huestes muy grandes puestas et ordenadas en la cibdat de Carmento, et dalli lidiaron todauia, et combatieron sus enemigos fasta que los uencieron. E sabet destos emperadores que fizieron mucho de algo a todos, et dauan a muchos grandes dones; e los debdos que deuien las prouincias all emperador, soltauan gelos todos, et quemauan ende las cartas en medio del mercado de Roma; et por que non fincasse en ellos ninguna cosa de bondat que no fiziessen, tollieron todas las malas leyes por el mundo, et mudaron las en nueuas et buenas.

Del dizinoueno anno no fallamos ninguna cosa escripta que de contar sea, si non tanto que fue entonce ell emperador Antonino llamado Augusto, e que tremio la cibdat de Smirna, et que se sumio toda, et soltaron le los emperadores todos los pechos por diez annos de que se refiziesse.

A los ueynt annos ni a los ueynt et uno no contecio ninguna cosa granada, si no tanto que fue Cassiano fecho obispo de Iherusalem.

210. De los fechos que contescieron a los veynt y dos annos.

A los ueynt et dos annos, quando andaua la era en ciento et nouaenta et nuef, acrecie ell emperador Antonino todauia mas en su bondat, et loauan le las yentes mucho, et trabaiauasse el todauia mas de deffender et aguardar ell ymperio que de acrecentarle. E fazie muy grand onra a los que ueye que eran buenos; et a los malos dizie les, muy mansamientre et con buena uoluntad, que non podien seer amigos dell emperador por los fechos que fazien. Et por esto que fazie onrauan lo mas las yentes que lo non temien; assi que muchas yentes estrannas, quando auien contiendas entressi, uinien a el, ante que lidiassen, por que oyesse sus razones et iulgasse los pleytos que eran entrellos. E sabet que Antonino ante que fuesse emperador era muy ric omne, et tenie grandes thesoros, et partio los todos entre sus caualleros et sus amigos; et pero con todo aquesto quando a su muerte dexo el thesoro dell imperio muy complido. E el morando aquel anno en una su uilla que dizien Lirio que es a quatro leguas de la cibdat de Roma, adolescio et murio y. E las Espannas, lo uno por la su grand bondat, lo al por la cristiandat que entraua por las tierras et crescie, lo al por que eran muy escarmentados los espannoles daquello por que auien passado ante con los otros principes de Roma, uisquieron assessegados so el su sennorio; assi que fue el en todo su regnado sennor dellos et de todas las otras tierras assessegada mientre et en paz. E los sacerdotes de los gentiles depues que el fue muerto fizieron muchos templos a onra del, et contaron lo entre los sos dios; et los senadores fizieron le muchas noblezas et muchas cosas onradas. E en tiempo dest emperador Antonino fallamos que fueron martiriados sant Tholomeo, sant Lucio, sant Papias obispo de Jerapol. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar del, et cuenta de sus fijos que regnaron depues que el fue muerto.

211. Dell imperio de Marcho Aurelio Antonino Uero et de Lucio Aurelio Comodo, et luego de los fechos que acaescieron en el *F. 92 v.*
primero anno del su regnado.

Depues de la muerte de Antonino Pio ell emperador, regnaron sus fijos Marcho Aurelio Antonino Uero et Lucio Aurelio Comodo. E el primero anno de su imperio fue a nueuecientos et dizeseys de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos, e ell anno de Nuestro Sennor en ciento et sessaenta et dos; e regnaron diziocho annos et un mes. E sabet que este emperador Marcho Antonino Uero heredaua ell imperio de derecho, ca era fijo mayor de Anthonino Pio, mas por grand amor que auie a Lucio Aurelio, que era su hermano, recibiolo por compannero en el regno. E estos fueron los dos primeros emperadores en Roma que egualmientre sennoreassen amos en ell imperio en un tiempo, ca fasta entonce siempre ouiera y uno; o quando

6 *E dice* ano.—10 Antonio *todos, como en* 29 *y* 43

2 judg. *QCN*, juzg. *OB*.—eran *COBQ, en E no se sabe si hubo tilde de* n, *pues hay raspadura*, hera *N*.—3 Antonio *todos, como en* 25, 36, 38, 44 *y* 46.—6 quando a *ECQBN*, q. llego a *O*.—9 Lirio *ECQB*, Brio *O*, el Rio *N*.—16 *E dice* assesudos.—27 Jerapol *O*, Ger. *ECQBN*.

eran dos, ell uno era mayor. E este Marcho Aurelio fue tan assessegado et tan manso, que bien desde ninno pequenno numqua se le mudo la cara duna guisa, ni por alegria, nin por pesar que ouiesse. E este fallamos que fue uerdadero philosopho, et que era mas sabio de lo que se mostraua. E estos dos emperadores dieron en Roma muchos ricos donadios, et soltaron muchos pechos a las tierras, et fizieron quemar en medio de la cibdat en la plaça los libros en que seyen escriptos los debdos que les deuien a ellos; e tollieron a los romanos unas leyes fuertes et malas que auie y, et meioraron las, et dieron les de nueuo otras de que se pagaron todos; et fizieron otros muchos bienes, assi cuemo su padre fiziera; et todas estas cosas fazien ellos por le semeiar, et por que dixiessen las yentes bien dellos depues de sus muertes, assi cuemo del fizieran.

212. Del segundo anno.

En el segundo anno del su imperio fallamos que moraua Lucio Aurelio Comodo en Athenas, et fazie y sus sacrificios muy grandes a los dios; e uio en el cielo salir fuego de parte de occidente et llego fasta en oriente.

213. De lo que contescio en el tercero anno.

En el tercero anno, que fue en la era de dozientos et dos, alçosse contra Roma * Vologeso, rey de Parcia, et destruyo todas las prouincias de Roma que eran derredor de su tierra, assi cuemo Armenia et Capadocia et Siria. E Marcho Antonino que lo sopo guisosse pora yr contra el.

214. De lo que contescio en el quarto anno.

En el quarto anno, que fue quando andaua la era en dozientos et tres, era en Roma Fronto, un rethorico mucho onrado et muy noble, que mostro las letras latinas a Marcho Antonino Uero. E desque Marcho Antonino et su hermano Lucio Aurelio fueron guisados pora yr contra * Vologeso, rey de Parcia, enuiaron sus huestes et sus cabdiellos contra el, et uencieron lo; et entraron Seleucia, una cibdat de Siria, et prisieron en ella quatrocientas uezes mil omnes. Et tornaron se uencedores et much alegres. E aquell anno auie en Pisa un philosofo a quien llamauan Peregrino, omne muy sabidor en todas las artes; e entendiendo que auien a uenir muchas pestilencias por el mundo, allego el por si mismo mucha llenna, et fizo muy grand fuego, et echosse desuso, et quemosse alli.

Del quinto anno no fallamos ninguna cosa granada que de contar sea.

215. De lo que contescio en el sexto anno.

En el sexto anno, quando andaua la era en dozientos et cinco, fue Agripino alçado por el noueno obispo de la eglesia de Alexandria. E mouieron los emperadores muy grand persecucion en los cristianos en toda tierra de Asya et de Francia; et murieron muchos santos martires de departidos martirios et graues, segund que adelant oyredes en los fechos del postremero anno, o cuenta la estoria los nombres daquellos que fueron martiriados en sus tiempos.

216. De los fechos del seteno anno.

En el seteno anno, que fue en la era de dozientos et seys, auino assi que, por la persecucion que los emperadores fazien en los cristianos, uino | tan grand pestilencia en toda la *F. 93.*
tierra, que destruyo muchas prouincias et mayormientre quebranto toda la tierra de Italia; assi que se hermaron poc a poco todas las aldeas et los campos, que no moraua y ninguno. Et de guerra otrossi no auien uagar a ninguna parte, ca eran muy grandes las guerras por toda tierra de Oriente, et por Illirico, et por Italia, et por Francia otrossi. E a todas partes tremie la tierra, et destruyense por y muchas cibdades. Et auinien los rios, et fazien muy esquiuos dannos en muchos logares. La lagosta era tanta que destruye los panes et todos los otros fruytos.

217. De lo que contescio en ell anno ochauo.

En ell ochauo anno, que fue a nueuecientos et dizitres annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et siete, e ell anno de Nuestro Sennor en ciento et sessaenta et nuef, auino assi que sopieron las yentes de las tierras las grandes pestilencias que uinieran en tierra de Roma et los destruymientos que auie recebido ell imperio, et alçaron se por ende contrall emperador los marcoma-

33 Veloseso *EOQBN*, Velosofo *C*. —37 Antonio *todos como en 46*. —48 Veloseso *ECOBN*, Velasesso Q

15 en los *ICOQBN*. —30 *E dice* quebrando. —41 fructos *B*, frutos *ONQ*, frutas *C*. —48 en ciento *COBQ*, el c. *I*. —53 marcom. *OBC*, marchom. *EQ*.

nos, los * quados, los vandalos, los sarmates, los sueuos et todas las mas tierras de Alemanna. E guisosse ell emperador Marcho Antonino pora ir contra aquellas yentes; et quando cato el thesoro, no fallo ninguna cosa de que pudiesse pagar los caualleros. E pero por todo aquesto, non quiso acrescer nada en los pechos de la tierra; mas tomo todos sus thesoros, pannos de peso, et otras uestiduras muchas labradas con oro, et muchas donas labradas con piedras preciosas, et xaruiellas, et uasos de oro quantos en su casa auie; e fizo lo todo sacar al mercado, et en dos meses no fizieron al sino uender sus mayordomos, et escreuir que era lo que compraua cada uno; et desto pago sus caualleros, et fuesse pora la batalla. E Aurelio, su hermano, tomo unos caualleros, que auie en una tierra que dizien Carnuncio, et fueron amos contra aquellas yentes. Et quando llegaron a la tierra de los °quados, ayuntaron se todos los gentios daquellas prouincias, et uinieron contra ellos. E alli fue Lucio Aurelio con toda su yente en grand cueyta de muerte: lo uno por los enemigos, que eran muchos et los guerreauan muy fuerte; lo otro por mengua dagua, que no auien que beuer ellos ni sus bestias, et perdiense de sed. E segund cuenta Eusebio, entre las caualleri as de Aurelio auie grand companna de cristianos, et fincaron todos los inoios, et rogaron de coraçon al Nuestro Sennor Ihesucristo que el ouiesse duelo dellos, et les enuiasse agua que beuiessen, et les diesse uengança de sus enemigos. E el piadoso Sennor que numqua fallecio a los suyos, ouo duelo dellos, et enuio les luego nuues con grand abondamiento dagua de que se fartaron ellos et todas sus bestias, e enuio rayos de fuego sobre los de la otra parte, que mataron et quemaron muy grand partida dellos. E los del Cesar dieron en ellos, pues que se uieron conortados dell agua que el Nuestro Sennor les enuiara; et los unos mataron, et los otros prisieron; los otros fuxieron; de guisa que fueron todos uencidos. E sabet que este miraglo cuentan las ystorias de los gentiles, tan bien en griego cuemo en latin, mas no cuentan que fue fecho por oracion de los cristianos, ante dizen que fue por oracion dell emperador, que era gentil; mas todos los sabios de la nuestra ley que ende fablan, dizen que fue por los cristianos que y eran; e sin falla assi fue. Pero ell emperador, cuemo quier que fuesse gentil, con la grand cueyta en que era, pidio mercet con los cristianos de so uno a Nuestro Sennor, et assi lo enuio el dezir por sus cartas a sus amigos a Roma et por las otras tierras: que por la uertud de Ihesucristo escaparon el et los sos del periglo de la sed et de la muerte, et uenciera el con tan pocos a aquellas yentes tantas, que eran muchas ademas. E desi tornaron se amos los emperadores, con muy grand alegria, uencedores a Roma. E del grand algo que alla auien ganado en aquellas guerras, fizo Marcho Antonino quitar aquellas cosas todas que uendieran de su casa, et dauan a cada uno el precio que diera por ello; e al que no lo querie tornar, no lo forçaua nil auie mal querencia por ello. E aquell anno fue Soter alçado por ell onzeno apostoligo de Roma, et Theofilo por obispo de ¹ Antiochia, *F95 c.* que fue omne que fizo muchos marauillosos escriptos.

218. *De los fechos del noueno anno.*

En el noueno anno, que fue en la era de dozientos et ocho, auino assi que ell emperador Lucio Aurelio, viniendo con su hermano ell emperador Antonino en un carro, entre una cibdat que a nombre Concordia et otra que a nombre Altino, murio de una enfermedat que a nombre apoplexia, que affoga all omne assoora. Et fizo lo su hermano soterrar aquella mas onrada mientre que el pudo. E entonce era Mileto obispo de Sardenna, la de Asya, omne muy santo et muy sabidor a grand marauilla, et que se trabaiaba mucho por deffender la nuestra fe; et fizo un libro contra los gentiles en que mostro razon de la nuestra ley, et diolo all emperador Marcho Anthonino.

219. *De los fechos del dezeno anno.*

En el dezeno anno, que fue en la era de dozientos et nueue, fallamos escripto que era sant Apolinar obispo de Jerapol, cibdat de Asya, omne muy santo et muy noble, et que acrescento mucho en la fe cristiana, lo uno por uertudes, lo otro conuirtiendo muchos por su predicacion et por sus libros que fazie. E entonce fue otrossi san Dionisio obispo de Chorinto, marauilloso en santidat et complido en clerizia. E ouo otrossi en Creta un sabio a quien llamaron *Pineto que fue omne

1 quadros *todos*, cuadros *Q* — 4 Antonio *I* — 11 xaruillas [illegible], seratellas [illegible] serutllas *O*. — 19 Carnucio *I.C.N*, Carnuçio *Q*, Carmuçio *B*, Carauçio *O*. — 21 quadros *todos*.

12 Antonio *todos, como en 27 y 38* — 17 Soter *OQB*, Sother *IC* — 30 apoplexia *O*, apoclexia *IC*, apoclesia *QN*, apoaxia *B*. — 31 aquella *ICN*, a aq. *Q*, lo *B* — 33 Mileto *todos* — 44 Jerapol [illegible], Gerapol *ICQBN* — 52 Pineto *O*, Pithynio *IC*, Perthinio *Q*, Perochinio *B*, Perochino *N*.

muy bien razonado, mas començo a prophetar falsamientre et perdiosse por end. E a aquella sazon se començo la heregia de unos omnes hereges que son llamados *catafrigas et començaron la tres falsos sabidores que fueron principes della; ell uno auie nombre Montano el otro *Priscila, ell otro Maximilla.

Desdel dezeno anno fastal dizinoueno no fallamos cosas granadas escriptas que de contar sean, si no tanto que fallamos que en ell onzeno fue un herege a quien llamaron Taciano, que fallo una heregia de su nombre, de que fueron llamados tacianistas los que su secta touieron. E otro que llamaron *Bardesanes que leuanto otra heregia otrossi. E fizo ell emperador Marcho Antonino egual de si en ell imperio a Comodo, su fijo, porque era ya muerto su hermano, et no auie quien lo escusar de las guerras.

220. De lo que contescio a los dizenuef annos.

En el dizinoueno anno, que fue a nueuecientos et treynta et tres annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et diziocho, e ell anno de Nuestro Sennor en ciento et ochaenta, auino assi que ell emperador Marcho Antonino uino se pora Espanna; mas no fallamos escripto ciertamientre si se alço Espanna et uino el con hueste por la assessegar, o si lo fizo con sabor de ueer la tierra; pero las mas hystorias acuerdan que uino y por la ueer et por meiorar ell estado della. E en tornandose dalla, dio muchas franquezas a los romanos, assi que otorgo a los ricos omnes que en todas las cosas troxiessen tal casa cuemo el, e que fiziessen sus conuides unos a otros bien cuemo el fazie, e los officios de sus casas que los partiessen a sus officiales a la manera que eran los de la suya partidos. E sabet que este emperador Marcho Antonino aprouo tanto en bondat desde ninno pequenno, que ell emperador Adriano, por los grandes bienes que en el ueye, puso en su coraçon de lo dexar heredero en ell imperio; e por esso heredo a Antonino Pio su yerno, et lo fizo fijo por que fincasse depues en el. E numqua por la grand alteza del imperio mudo Marcho Antonino sus costumbres, ante meioro todauia en ellas. E era tan franque en sus dones, et tan granado en sus fechos, que fallamos que una uez a una fiesta, que fizo por una batalla que uenciera, allego y cient leones et fizo los y todos matar. E el, auiendo todo ell imperio de Roma tornado en buen estado, murio en Pannonia de una enfermedat que lo mato a sohora; e aquel anno en que murio cumplie sessaenta et un anno que naciera. E en tiempo destos emperadores, Marcho Antonino Uero et Lucio Aurelio Comodo, fallamos que fueron martiriados | estos martires: sant *F. 94.* Policarpo, sant Pionio, sant Justino; de Viana: sant Sancto, sant Atalo, sant Pontico; sant Ponciano, sant Flocello, sant Uictor con sancta Corona, sant Concordio, sant Marcel, sant Valeriano, sant Alexandre, sant Gaio; sant Epipodio, sant Alexandre. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar destos emperadores, et cuenta dell emperador Lucio Aurelio Comodo, que fue fijo de Marcho Antonino, et regno depues del.

221. Dell Imperio de Lucio Aurelio Comodo, et luego de lo que contescio el primero anno del su regnado.

Depues de la muerte de Marcho Antonino, finco por emperador Lucio Aurelio Comodo, su fijo. E el primer anno de su imperio fue a nueuecientos et treynta et cinco de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos e dizinuef, e ell anno de Nuestro Sennor en ciento et ochaenta et uno. E aquell anno fue Juliano alçado por el dezeno obispo de Anthiochia, et mantouo ell obispado diez annos. E sabet que este emperador Comodo fue omne de muy malas costumbres, et no ouo en si ningun bien de los que ouo en su padre. E fallamos escripto que numqua el fizo ningun fecho granado, como su padre fiziera, si no tanto que lidio una uez, et fue bien andante contra los de Alemanna, e los uencio. Fue omne que se daua mucho a mugieres, tanto que era ademas; et en las otras sus costumbres auie esto que se metie por esgremidor et por chanpion, et salie en ell anphiteatro a las bestias fieras et a los toros a lidiar con ellos et a matarlos cuemo otro montero qualquiere, que son fechos que no conuienen a emperador ni a rey ni a otro princep, ni a ningun omne bueno. E luego en comienço mostrosse por fazedor de bien; et porque dizen en latin *Comodus* por

4 Catafrigas *O*, Catofridas *BN*, Cachifridos *Q*, Cothofridas *E*, Cochofridas *C*. —7 Precila *O*, Prisca *ECBN*, Priscio *Q*. —12 Taç. *O*, Thic. *ECQ*, Thuç. *N*, Thutiano *B*.—13 taç. *O*, thic. *ECQ*, thuçluistas *N*, thutin. *B*.—14 Bardesinos *O*, Cardesines *ECQBN*.—16 Antonio *todos y lo mismo lin.* 28, 42, 46 *y* 49.—34 dalla *EQ*, dealla *O*, della *CB*, de ella *N*.—37 conuides *EQ*, conuites *CO*, conbites *ON*.—42 aprouo *también CQ etc.*—50 *E dice* fraque.

9 Antonio *todos y lo mismo lin.* 20 *y* 27.—13 Sancto *Q*, Sancco *C*.—14 Focello *ECQ*, Fouçello *BN*, Forçello *Q*.—16 Valerio *ECQON*.—Gajo *C*, Gagio *EQN*.—45 chanpion *ECOBN*, canpion *Q*.

prouechoso, por esso fue el llamado Comodo. Mas tanto fue depues el su mal fazer, que dize del Paulo Orosio en la su hystoria: «ell emperador Comodo, nombre de prouechoso, dannoso fue a todos».

222. De lo que contescio en ell anno segundo.

En el segundo anno del su imperio, que fue quando la era andaua en dozientos et veynte, encendiosse en Alexandria el templo de Serapis, que era muy rico et much onrado; et ardieron y todos los libros, et la ropa et los uasos de oro et de plata con que fazien sacrificios en el templo, et otras muchas riquezas que y auie.

223. De lo del tercero anno.

En el tercero anno del su imperio, que fue en la era de dozientos et XXI, acabo Theodocio, un sabio maestro de la cibdat de Epheso, el traslado de la Biblia, que escriuio et ayunto en uno por que era ya tal cuemo perdudo, et acordo en el con los setaenta trasladadores, E a aquella sazon fue otrosi Yreneo, obispo de Leon sobrel Ruedano, omne muy sancto et muy noble, et loado por todel mundo por uirtudes et por grand saber que auie.

224. De lo que contescio en el quarto anno.

En el quarto anno, que fue en la era de dozientos et ueynt et dos, ffizo ell emperador Commodo en la cibdat de Roma unos bannos
F 94 r. muy grandes et de muy grand ¦ cuesta, et puso les nombre «las termas comodianas», que quiere tanto dezir commo los bannos de Comodo. E mudo el nombre al mes de setiembre, et llamolo Comodo del suyo; mas por que era omne malo et de malas costumbres no lo touo la yente por bien, nin quisieron que fuesse adelant el su fecho; et nol proueccio cuemo a Julio nin cuemo a Octauiano, et ouo siempre el mes aquel nombre que antes ouiera.

225. De lo que contescio en el quinto anno.

En el quinto anno, que fue en la era de dozientos et ueynt et tres, por las grandes maldades que ell emperador Comodo auie en si, touieron las yentes que todas las pestilencias que en la tierra uinien, todas eran por los sus merecimientos. E entre todas las otras cosas auino assi aquell anno que cayo un rayo en el Capitolio de Roma, et encendio y tan grand fuego, que se quemaron todos los libros en que eran escriptos todos los fechos de los gentiles; et quemaron se otrossi todas las casas que eran aderredor del Capitolio. E entonce fue Maximo alçado por obispo de Iherusalem, et fue ende el dizesseseno depues de Santiago el menor.

226. Del sexto anno.

En ell anno sexto, que fue en la era de dozientos et veynt et quatro, fue Demetrio consagrado por obispo de la eglesia de Alexandria; et fue ell onzeno depues de San Marcho, et omne muy bueno et de muy santa uida, et muy letrado a marauilla; et mantouo ell obispado a seruicio de Dios quaraenta et tres annos.

227. De lo del seteno anno.

En el seteno anno, que fue en la era de dozientos et ueynt et cinco, fizo ell emperador Comodo toller la ymagen que estaua en somo de la cabeça del Coliseo, et puso y otra fecha a figura de si.

228. De lo que contescio en el ochauo anno.

En ell ochauo anno, que fue en la era de dozientos et ueynt et seys, ffue Serapio ordenado por obispo de Antiochia. E segund cuenta Paulo Orosio en la su hystoria, la maldat deste emperador Lucio Comodo tornosse sobre los cibdadanos de Roma, et mato de los senadores todos aquellos que ueye que eran entendudos et sabidores de todo bien, et que se echauan a nobleza et a mas ualer; et allegaua assi los malos et de malas costumbres, et aquellos eran sus amigos et sus priuados.

Desdell ochauo anno fastal trezeno no fallamos escriptas ningunas cosas granadas que de contar sean.

229. De los fechos del trezeno anno.

En el trezeno anno, que fue a nueuecientos et quaraenta et siete de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et treynta et uno, e ell anno de Nuestro Sennor en ciento et nouaenta et tres auino assi que se encendio fuego en la cibdat de Roma, et ardio el palacio

11 ascendiose *BQ*, açend. *N*. - 23 biuria *Q*. brinia *BN*.— 26 Hyren. *F*, Hireneo *Q*. Hureneo *B*.—44 *E dice* Octou.

8 dizesseseno *B*, dizises. *C*.—33 Serapio *EOCQ*, Sopirado *BN*. 52 *Falta* Sennor *en E*.

et todas las casas de Vesta, que era una deessa que onrauan los romanos mas que a todas las otras. E aquel anno murio sant Eleuterio papa, et fue san Uictor alçado en su logar; et duro diez annos en el papado. Et aquella sazon entro ell emperador Comodo en aquel templo de Vesta, et affogaron lo y, et tal muerte murio. Pero cuemo quier que el fuesse malo, en todo el su regnado estudieron las Espannas so el sennorio de Roma, et fue el sennor dellas bien cuemo los otros emperadores que fueron ante del. Et fallamos que fueron martiriados estos martires en su tiempo: sant Eusebio, sant Viceynte, sant Peregrino, sant Potenciano, sant Julio senador, sant Antolin, sant Apollonio senador. Mas agora dexa aqui la estoria de contar deste emperador Marcho Aurelio Comodo, e cuenta de Helio Pertinax que regno depues el.

230. Dell emperador Helyo Pertinax et de los fe|chos que contescieron en el su imperio. F. 95.

En ell anno que fue a nueuecientos et quaraenta et ocho de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et treynta et dos, e ell anno de Nuestro Sennor en ciento et nouaenta et quatro, auino assi depues de la muerte de Comodo ell emperador que se allego tod el Senado de Roma, et mandaron cuemo por fuerça et por sentencia que recibiesse ell imperio Helio Pertinax, el non queriendo seer emperador en ninguna manera por que era uieio, et auie mas de sessaenta annos que naciera. Pero ouolo a recebir mal so grado, et fue el dizeseseno emperador depues de Octauiano; et regno seys meses. E en el seseno mes de su imperio, por la grand bondat que en el auie, trauaron con el los senadores que quisiesse que llamassen Augusta a su mugier, et a su fijo, Cesar, et que los recibiesse daquesta guisa por eguales de si en el sennorio. E el respondioles que abondaua en seer el a fuerça de si emperador. E acabo de los seys meses, uno que auie y que dizien Juliano, omne poderoso et lleno de toda nemiga, que era sennor de lees, guiso cuemo mataron a Helio ell emperador en el palacio del Capitolio. E depues de la muerte de Helyo, cuemo era aquel Juliano muy poderoso et auie muchos de su parte, metiosse a tomar ell imperio por fuerça, et apoderosse del, lo mas que pudo, siete meses. Mas porque lo tomaua sin grado de los senadores et del pueblo de Roma, non fue contado en la linna de los emperadores, nin fue llamado emperador; mas alçaron otro que auie nombre Seuero, que era muy poderoso otrossi. E por uengar a Helio Pertinax, et por ganar ell el sennorio, lidio con aquel Juliano, et matolo. E sabet que en tiempo deste emperador Helio Pertinax, lo uno por la su grand bondat, lo otro porque regno poco, no fallamos que fuesse y martiriado ningun martir. Et por ende dexa aqui la historia de fablar del, et torna a contar del emperador Seuero.

231. Dell imperio de Seuero ell emperador, et luego de lo del primero anno del su regnado.

Luego que Seuero ouo muerto a Juliano finco ell apoderado de todo el sennorio de Roma. E el primero anno de su imperio fue a nueuecientos et quaraenta et nueue de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et treinta tres, e ell anno de Nuestro Sennor en ciento et nouaenta et cinco; et regno diziocho annos. E sabet que fue Seuero de Affrica, de una prouincia que era llamada Tripolitana, que es en Barbaria, et sennaladamientre de un castiello que dizien Lepti, e numqua ante ni depues ouieron los romanos emperador affricano, sino este. E por onra de Pertinax que regnara ante del, et por que lo auie el uengado matando a Juliano, puso se el nombre Pertinax otrosi. E fue Seuero omne cruel por natura, et mantouo ell imperio a grand esfuerço de si. Et subio a la onra del sennorio por muchos officios que ouo ante: ca primero fue vozero de demandar los derechos dell emperador, et depues fue tribuno de los caualleros; desi, subiendo de officio en officio et de dignidat en dignidat, puio tanto fasta que llego a seer emperador. Et mantouo ell imperio con mucho trabaio. Et maguer | que fue muy F. 95 v. lidiador et bien auenturado en batallas, numqua quedo de estudiar; ante fue muy letrado et grand maestro de leyes, et philosopho acabado en tod el saber de la philosofia.

232. De lo del segundo anno.

En el segundo anno del su imperio, que fue en la era de dozientos et treynta et quatro, ffallamos que fueron Clemente, preste de la

3 Eleut. *BO*, Heleut. *E*.—19 Helio *EC*, Elio *QO*.—21 Helyo *F*. Hello *CQBN*, Ellio *O*, *y lo mismo en* 32, 48 *y* 49; *pero EQ dicen* Ello *en la columna b* 6.—37 *E dice* Octou.—47 lees *EC*, leyes *O*, sees *QBN*.—48 Capitolio *OB*, Capitolino *EC*, Capitulo *Q*.

28 Tripelicana *B*. Tripelitana *N*

eglesia de Alexandria, et Panteno el philosopho, omnes muy santos et muy sabios en el saber de la eglesia et en deffender nuestra ley.

Del tercero anno et del quarto no fallamos ninguna cosa escripta que de contar sea, si no tanto que sant Narciso obispo de Iherusalem, et sant Theophilo obispo de Cesarea, e sant Policarpo obispo de Smirna, e sant Bachillo obispo de una prouincia de Asya que se trabaiauan a aquella sazon de ensanchar en la fe cristiana quanto mas podien, et soffrir muchos martirios et mucho periglos por ella.

233. De lo del quinto anno.

En el quinto anno, que fue en la era de dozientos et treynta et siete, leuantosse una contienda en tierra de Asia entre los obispos et los clerigos que y eran, si deuien siempre fazer Pasqua segund la ley de Moysen en el catorzeno dia del mes. E sant Uictor, que era apostoligo de la eglesia de Roma, et sant Narciso obispo de Iherusalem, et sant *Policrates, et sant Yreneo et sant Bachillo, que eran obispos cada uno de su eglesia, acordaron se sobrello, et escogieron ende lo que touieron por meior, et pusieron lo en escripto. Et aquella su sentencia dura fastal dia de oy; et segund que ellos mandaron, guardamos nos la Pasqua.

234. De lo que contescio en el sexto anno.

En el sexto anno, que fue en la era de dozientos et treynta et ocho, alçaron se contral imperio de Roma los judios de tierra de Judea, et todos los de tierra de Samaria, et mouieron muy grand guerra; mas fue sobrellos ell emperador Seuero, et uencio los a todos. E alçosse otrossi en tierra de Egypto et de Siria Pescenio Nigro, et mouio otrosi guerra muy fuerte contral sennorio de Roma; mas fue Seuero contra el, et matolo en un logar que a nombre Cicio.

235. De lo que contescio en el seteno anno.

En el seteno anno, que fue en la era de dozientos et treynta et nuef, leuantaron se los de tierra de Parcia et los de Arabia et los adiabenos, et non quisieron obedecer a Roma, nin darle las rendas ni los pechos quel auien a dar; et mouieron guerra muy fuerte contra los romanos.

236. De lo del ochauo anno.

En ell ochauo anno, que fue en la era de dozientos et quaraenta, guiso ell emperador Seuero sus huestes, et fue sobre todas aquellas yentes que se le alçaron, et lidio con ellos, et uenciolos todos. E por ende fue dalli adelante siempre llamado en las lees que fazie, et en las cartas que enuiaua por las tierras et en las que enuiauan las yentes a el, Parciano et Arabiano et Adiabeno, por que uenciera a los parcianos et a los arabianos et a los adyabenos, et los tornara a obedecer el sennorio de Roma.

Del noueno anno non fallamos escripto ninguna cosa que de contar sea.

237. De lo que contescio el dezeno anno.

En el dezeno, que fue en la era de dozientos et quaraenta et dos, ffizo ell emperador Seuero unos bannos muy nobles en la cibdat de Anthiochia, et otros en Roma; et son todos llamados del su nombre «las termas seuerianas». Et fizo otrossi en Roma otras lauores muy preciadas a grand marauilla et de grand cuesta. Et a aquella sazon fue sant Zepherino alçado apostoligo de Roma, et fue ende el catorzeno depues de san Pedro, et gouerno la eglesia XIIII annos.

238. De lo que contescio en el onzeno anno.

En ell onzeno anno, que fue en la era de dozientos et quaraenta et tres, mouio ell emperador Seuero contra los cristianos la quinta persecucion depues de la de Nero, e fue muy braua et muy fuerte; et fue martiriado en ella sant Leonides, padre | de Origenes, et F. 9[illegible] otros muchos martires, segund que adelante oyredes. E a aquella sazon fue sant Alexandre omne muy loado por mantener bien la fe de Nuestro Sennor Ihesu Cristo.

Del dozeno anno no fallamos escripta ninguna cosa que de contar sea.

239. De lo que contescio en el trezeno anno.

En el trezeno anno, que fue en la era de dozientos et quaraenta et cinco, escriuio sant Clemente el de Alexandria muchas cosas nobles et muchos buenos escriptos. E fallamos

6 Narciso *O*, Narcio *EB*, Nor io *C*, Marçio *Q*. — 7 Cesarea *BO*, Cesaria *E*. — 8 Bachilo *O*, Bachiu *EC*, Patino *Q*. — 22 Narciso *O*, Narcio *EBN*, Marçio *Q*. — 23 Policrates *O*, Polictanes *EB*, Policanes *N*, Politanos *Q*. — 24 Yreneo *O*, Hyr. *E*. — 41 Pescenio *O*, Persenio *EC*, Persemio *BN*, Parsemio *Q*. — 44 Seicio *EB*, Seçiçio *N*, Saçio *O*.

que aquel anno guardaron los de la nuestra ley ell anno jubileo que solien guardar los iudios, que se cumplie siempre a cabo de * cinquaenta annos. E aquell anno se cumplieron dozientos et dos annos que Antiochia fuera poblada.

240. Del catorzeno anno.

En el catorzeno anno, que fue en la era de dozientos et quaraenta et seys, ffallamos que fizo Musano, que fue omne muy sabidor, escriptos muy preciados de fecho de nuestra ley.

241. De lo que contescio en el quinzeno anno.

En el quinzeno anno, que fue en la era de dozientos et quaraenta et siete, auino assi que se fizo Cesar en Francia uno que auie nombre Claudio Albino, que era de parte de Juliano que mato a Elio Pertinax; e guisosse pora lidiar con este emperador Seuero por uengar a Juliano, e lidiaron cerca Leon de sobrel Ruedano, et uenciol ell emperador, et mato a Albino, et assessego toda la tierra so el sennorio de Roma.

242. De los fechos dell anno dizeseseno.

En el dizeseseno anno, que fue en la era de dozientos et quaraenta et siete, auino assi que se alçaron los de tierra de Bretanna contrall emperador; e llegaron ende las nueuas a Seuero que estaua en Francia, et guiso sus huestes, et fue sobre los bretones, et uencio y una batalla muy grand et muy nombrada a marauilla, et gano una partida de la hysla, et al cabo ganola toda, et apartola de los barbaros, que eran yentes brauas et por domar et que morauan a derredor daquella isla.

243. De lo que contescio en el dizeseteno anno.

En el dizeseteno anno, que fue en la era de dozientos et quaraenta et ocho, fiizo Seuero carcauear toda aquella tierra de mar a mar, de carcaua que auie en luengo treynta et dos uezes mil passos; e cercola toda de muros et de torres muy fuertes por tal que les non pudiessen fazer ningun mal los barbaros.

244. De lo que contescio en ell anno diziochauo.

En el diziochauo anno, que fue a nueuecientos et sessaenta et seys de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et quaraenta et nueue, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et doze, ffallamos que fue Tertuliano, fijo de Centurion el proconsul, omne muy noble et muy letrado et muy sabidor a grand marauilla en todos los saberes de la eglesia. E aquella sazon aprendie Origenes, que fue uno de los mas sabios omnes del mundo. E morando aquel anno ell emperador Seuero en Bretanna, adolecio en una cibdat que auie nombre *Eboraco, et murio y, et dexo dos fijos: el uno auie nombre Basiano, et ell otro Geta. E este emperador Seuero fizo la quinta persecucion en los cristianos, assi cuemo es dicho, e fueron martiriados en ella sant Yreneo obispo de Leon sobrel Ruedano, sant Philippo obispo de Alexandria, sant Andeolo, sant Victor papa, sant Basilides, sant Reuocato con sus companneros. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de Seuero, et cuenta de Bassiano, su fijo, que regno depues del.

245. Dell imperio de Antonino Caracalla que fue llamado Basiano, et luego de lo que contescio en el primero anno. F 96 r.

Depues de la muerte de Seuero, ayuntaron se los senadores et tod el pueblo de Roma, et dieron sentencia contra Geta el fijo de Seuero, et iudgaron lo por enemigo de tod el pueblo, et mataron le por ende, e alçaron a Basiano por emperador. E el primero anno del su imperio fue a nueuecientos et sessaenta et siete de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et cinquaenta, et ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et treze; et regno seys annos, et fue el diziochauo emperador depues de Octauiano Augusto. E este Basiano fue llamado otra guisa Marcho Aurelio Antonino, et por sobre nombre Caracalla, por una manera de uestidura que dio en Roma que auie assi nombre; e a la uestidura otrossi llamaron la «antoniana», del nombre del. Et fue omne de tan grand luxuria, que tomo por mugier a Julia, que fuera mu-

3 quinientos *ECOQBN*.—18 quinzen año *Q*; *B invierte el orden y pone en el año 15' el cap 242 y en el 16' el 241.* —22 Elio *O*. Hello *bBN*. —29 dizeseyseno *C*, dizeseyno *E*.

1 diziotauo *C*.– 8 dozo *tambien OCQBN*, *y siguen equivocando el año de Cristo hasta el cap. 250 inclusive.* 16 Eboraco *O*, Noraco *E QB*, Naraco *N*.—18 Geta *OC*, Gotha *EN*, Gecha *B*, Geca *Q*. 21 Yreneo *O*, Hyren. *EC*.—22 *E dice* Phyllippo. 35 Geta *OQ*, Gotha *EC*.—45 otra g. *ECQ*, de otra g. *ONB*.—46 Antonio *todos*.

gier de su auuelo. E fue mas brauo que su padre, et de muy peores costumbres.

Del segundo anno no fallamos escripta ninguna cosa que de contar sea.

246. De lo que contescio en el tercero anno.

En el tercero anno, que fue en la era de dozientos et cinquaenta et dos, ffue Asclepiades fecho obispo de Antiochia; e sant Alexandre, de Iherusalem, seyendo aun viuo sant Narciso, que era ende obispo. E fizieron lo por que era sant Narciso uieio, et quel ayudasse a gouernar la eglesia.

247. De lo que contescio en el quarto anno.

En el quarto anno, que fue en la era de dozientos et cinquaenta et tres, ffizo ell emperador Antonino muchas nobles lauores en la cibdat de Roma; et entre todo lo al, fizo y unos bannos much apuestos et de grand cuesta, e llamo los «termas antonianas», del so nombre.

Del quinto anno no fallamos escripta ninguna cosa que de contar sea.

248. De lo que contescio en el sexto anno.

En el sexto anno, que fue a nueuecientos et setaenta et dos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et cinquaenta et cinco, et ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et diziocho, alçaron se contral imperio de Roma tierra de Turquia et Edessa et Carras; e tanto que lo sopo ell emperador, guiso sus huestes, et fue sobrellos. E apartaronlo sus enemigos en la batalla de los suyos, et desque lo touieron cercado, mataronlo. E cumplie entonce quaraenta et tres annos que naciera. Et fizol el pueblo sepultura much onrada en que lo soterraron. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar del, e cuenta de Macrino ell emperador.

249. Dell imperio dell emperador Macrino.

A nueuecientos et setaenta et tres annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et cinquaenta et seys, et ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et diez et nuef, auino assi luego depues de la muerte de Marcho Antonino que auien en Roma un adelantado de los juyzios a quien llamauan Macrino, et fizieron lo emperador a el, et a so fijo con el, que auie nombre Diadumeno. E regnaron amos un anno, e ouieron ell imperio cuemo por fuerça, mas a pesar que a plazer de los romanos; et por esta razon regnaron poco, et non tuuieron ningunos con ellos; e por ende non pudieron fazer ningunos fechos granados que de contar fuessen. E aquell anno mismo en que fueron emperadores, aluoroçaron se sus uassallos contra ellos, et mataron los a amos en una hora et en un logar que a nombre Archeliade. E aquell anno fue Phileto fecho el dezeno obispo de Anthiochia. Et encendiosse ell amphitheatro en Roma. Et a aquella sazon regnaua en Edessa segund cuenta Affricano, Abgaro, un rey muy santo; e algunos cuydan que fue el que sano santo Thomas por mandado de Ihesucristo; mas non fue assi, ante fue otro que uino daquel linage. *F. 9*

250. Dell Imperio de Marcho Aurelio Antonino, et luego de los fechos del primer anno.

Depues de la muerte de Macrino ffue Marcho Aurelio Antonino alçado por emperador de Roma. E el primero anno del su imperio fue a nueuecientos et setaenta et tres annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et cinquaenta et seys, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et veynte; e regno quatro annos; e fue el ueynteno depues de Octauiano Augusto. Et a la sazon que ouo ell imperio era obispo del templo que auie nombre Helyogaballo; et asmauan las yentes que era fijo de Antonino Caracalla, mas non lo sabien ciertamientre. E fue muy mal emperador et de malas costumbres, et dexo mala fama dessi. E entrando en Roma ante todos los senadores et las cauallerias, non dexo fecho suzio que non cometiesse.

251. De lo que contescio en el segundo anno.

En el segundo anno del su imperio, que fue en la era de dozientos et cinquaenta et siete, ffue sant Calixto alçado por el catorzeno obispo de Roma, et mantouo la eglesia quatro annos muy santamientre et a plazer de todos los cristianos.

252. De los fechos del tercero anno.

En el tercero anno del su imperio, que fue en la era de dozientos et cinquaenta et ocho, moraua en tierra de Palestina Julio Affricano,

9 Asclep. *O*, Asclap. *EQBN*, Asclop. *C*. — 34 Edesa *O*, Hedessa *ECQ*. — 52 Antonio *todos*.

11 Archeliado *todos*. — 20 Antonio *todos, y en 24*. — 29 veynto *ECOQBN*. — 31 *E dice* Octou.

omne muy letrado et muy sabidor, et que fizo muchas buenas hystorias de los fechos que acaecieron por tod el mundo. E por que era sesudo et bien razonado, enuiaron lo los de Palestina en mandaderia all emperador, que fiziesse poblar la cibdat de Emaus que era toda destroida. Et ell emperador touolo por bien, et mandola poblar luego que gelo dixo Affricano, et pusol nombre Nicopolis. E otrossi aquell anno refizo ell emperador Marcho Aurelio el templo de Heliogaballo, et fizo lo muy mas noble de lo que ante era, por que seyendo ell ende obispo ganara ell imperio.

253. De lo que contescio en el quarto anno.

En el quarto anno del su imperio, que fue a nueuecientos et setaenta et siete de la puebla de Roma, quando andaua lo era en dozientos et cinquaenta et nuef, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et ueynt et tres, auino assi que ell emperador Marcho Aurelio Antonino, con las muchas maldades que en si auie et con los malos fechos que fazie sin toda uerguenna, guiso que lo quisieron mal todas las cauallerias; et leuantaron se todas contra el, et mataron [1] lo en Roma a el et a su madre, que auie nombre Suriasera, que se acerto y et echosse sobrel, cuydandol guarecer; et mataron la assi, mas non por mal que ella mereciesse. Agora dexa aqui la estoria de fablar del, et cuenta del emperador Alexandre.

F. 97 r.

254. Dell Imperio de Aurelio Alexandre, et luego de lo que contescio el primero anno.

Pues que Marcho Aurelio Antonino fue muerto, regno depues del Aurelio Alexandre. E el primero anno del su imperio fue a nueuecientos et setaenta et ocho de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et sessaenta, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et ueynt et quatro; et regno treze annos. E a la sazon que recibio el imperio era muy mancebo; et el senado et la caualleria acordaron se todos en uno, et alçaron lo por emperador, fallando que lo merecie muy bien; ca dizien todos que era dantes omne muy derechurero et muy piadoso, et que assi lo seria estando en el sennorio. E la madre deste emperador ouo nombre Mammea et fue mugier muy sancta et de muy sancta uida, et muy piadosa et muy buena en quanto touo la ley de los gentiles; e por la su grand bondat ouo todauia Alexandre sobrenombre della, et fue llamado Alexandre fijo de Mammea. E fue este emperador muy piadoso a todos, et bien quisto por sus fechos; mas pero con tod aquello, fue tan brauo et tan cruel castigador de la orden de la caualleria, que fallamos que unas legiones de caualleros que se yuan aluoroçando entre si, todas enteramientre las despuso de la onra que an los caualleros.

255. De los fechos del anno segundo.

En el segundo anno, que fue en la era de dozientos et sessaenta et uno, ffue ell emperador Alexandre a lidiar con Xerxes, rey de Persia, que se alçara contra Roma. Et ouieron su lid campal muy fuerte et muy marauillosa, et fue y tan bueno por sus manos ell emperador et todos los de su companna, que uencieron a los persianos. Et fue muy loada aquella batalla por que semeiaua muy graue de uencer. Et fallamos escripto en la passion de sancto Thomas ell apostol, que en tornandose Alexandre daquella guerra, pidieron le merced los suyos que enuiasse carta a los reyes de tierra de India quel enuiassen el cuerpo de sancto Thomas, que lo pusiesse en la cibdat de Edessa, que era toda de cristianos. Et ell emperador fizolo, et los reyes enuiaron gelo. Desi los cibdadanos de Edessa troxieronlo a muy grand onra, et pusieron lo en un luziello de plata que esta colgado con cadenas de plata otrossi; et desque el cuerpo alli fue puesto, numqua pudo ueuir herege en aquella cibdat, nin iudio, nin gentil que ydolos adorasse, nin la pudieron numqua entrar los barbaros. E esto desdel tiempo que el Nuestro Sennor Ihesu Cristo enuio al rey Abgaro la carta escripta de su mano, lo ouo siempre aquella cibdat por uirtud; ca tanto que alguna yente estranna uinie, tomauan un ninno bateado que sopiesse leer, et ponien lo en somo de la puerta de la cibdat, et dauan le aquella carta, et leyela; et aquel dia mismo en que la leye, o fazien los barbaros paz con ellos o fuyen con miedo. Et esto era por la uertud del escripto de Nuestro Sennor, et por las orationes de santo Thomas ell apostol.

[1] Desdel segundo anno fastal trezeno no fallamos escripta ninguna cosa granada que de contar sea, si no tanto que en el tercero anno fue sant Vrbano alçado por apostoligo en Roma, e fue el dizeseseno depues de sant Pedro, F. 98.

9 Nicop. *O*, Nicap. *EBN*.—28 Suriasera *ECB*, Surassera *Q*, Suriara *N*; *O corrige* Seniasyra.—37 Antonio *todos*.

2 Mamm. *BN etc.*, Maunoa *F*.—15 Xerxes *O*, Serxes *N*, Serses *FCBQ*.—28 Edesa *O*, Edissa *E*, Edisa *CBN*, Hedissa *Q*.

et mantouo la eglesia nueue annos muy santamientre. En el quarto, fue Vlpiano conseiador dell emperador Alexandre en los juyzios, omne muy noble et muy sabidor, et grand maestro en derecho, et que fizo muchas marauillosas lees. E en el quinto, que fizo ell emperador Alexandre unos bannos muy nobles en la cibdat de Roma, et llamolos del su nombre las Termas alexandrinas. Et en el sexto et en el seteno fallamos que fueron san Gemino preste de Anthiochia, et Ypolito, et Berillo obispo de Arabia, et *Bostreno, omnes muy sabidores et muy santos, et que escriuieron muchos buenos libros de la nuestra ley. E en el ochauo, que fizieron a sant Zebeno obispo de Anthiochia, et fue ell onzeno depues de sant Pedro. E el noueno, que moraua Origenes en Alexandria, et era muy loado por muchos libros que fazie; e por amor de perder enoio de los poder complir, tenie siete escriuanos et siete ninnas que sabien escreuir mui bien; et quando los unos eran enoiados de escreuir, escriuien los otros. E por que perdiessen los omnes toda sospecha de mal por razon de las moças que escriuien, fizo se castrar. E en el dezeno, que fizieron a sant Eraclas obispo de Alexandria, et fue ende el dozeno, et mantouo la eglesia XVI annos. E en ell onzeno fallamos que ell emperador Alexandre fue tan piadoso contra su madre en la onrar et en ueuir a su mandado, et en le dar et otorgarle todo quanto ella querie, que todas las yentes le querien bien por ende. E en el dozeno, fallamos que se mudo Origenes de Alexandria a Cesarea, la de Palestina, por mandado de Mammea, la madre dell emperador; et oyo y ella la su predicacion et de los otros santos, et fue muy buena cristiana dalli adelant; et por aquella razon, segund cuentan algunos, la mato su fijo.

256. De lo que contescio en el trezeno anno.

En el trezeno anno, que fue a nueuecientos et nouaenta de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et setaenta et tres, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et treynta et siete, auie en Roma un sabio a quien llamauan Alpino, e onrauan lo todas las yentes por que era grand maestro en lees et en todo derecho. E entonce murio sant Vrbano papa, et fue sant Ponciano fecho apostoligo depues del, et gouerno cinco annos la eglesia. E uiuie aquella sazon ell emperador en tierra de Francia, et cuemo quier que fuesse muy bueno en todo el fecho de Roma, aluoroçaron se contra el los caualleros, et mataron lo en un logar que a nombre Magonciaco. E fallamos que fueron martiriados en su tiempo estos santos martires: sant Tyburcio, sant *Valeriano, sant Calixto papa, sant Calepodio con otros muchos, sant Vrbano papa con sus companneros, sant Cirico con Julita, otros ocho santos martires. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar deste emperador, et torna a contar dell emperador Maximino que regno depues del.

257. Dell imperio de Maximino, et luego de lo que contescio en el primero anno del su regnado.

Depues de la muerte de Alexandre auino assi que un ric omne, que llamauan Maximino, fue enuiado con grand hueste a tierra de Alemanna, que se leuantara contral imperio de *F 98 c.* Roma; e lidio con ellos, et uenciolos marauillosamientre, et fue muy loado por aquella batalla; e por esta razon alçaron le los caualleros por emperador. E el primero anno de su imperio fue a nueuecientos et nouaenta et uno de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et setaenta et cinco, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et treynta et siete; e regno este emperador Maximino tres annos. Et fizieron le los caualleros sin conseio et sin mandamiento de los senadores, e este fue el primero que de cauallero dun escudo et duna lança, que no ouiesse otra dignidat numqua, subiesse a pesar del senado et de los otros sennorios de Roma a seer emperador.

258. De lo que contescio en el segundo anno.

En el segundo anno del su imperio, que fue en la era de dozientos et setaenta et cinco, auino assi que el emperador Maximino, por pesar dell emperador Alexandre, que sospechaua que muriera cristiano, et con enoio de Mammea que dexara cristianos todos los de su companna, mouio en los cristianos la sexta persecucion depues de la de Nero, et mato muchos clerigos de que no sabemos los nombres, et desterro muchos. E en aquel tiempo uisco en desterramiento sant Ponciano papa,

10 Geruinuo *FCQ*, Geminiano *O*, Geronimo *BN*.—12 Bostreno *O*, Hostremno *EC*, Chestorumno *Q*.—26 Eracloas *O*, Araclas *EQBN*, Aracloe *C*.—35 Mamoa *O*, Mameta *N*, Mannoa *EQ*. Manea *C*, Menea *B*.—52 Ponç. *O*, Pociano *ECQ*.

9 Valerio *todos*.—Calop. *OQ*, Calop. *EC*.—11 Cyriaco *ECOQ*, *etc*.—45 cinco *EOCQBN*.

et murio alla, segund adelante oyredes. Et fizo Maximino mucho mal a Origenes, que era clerigo ordenado de missa.

259. De lo que contescio en el tercero anno.

En el tercero anno, que fue a nueuecientos et nouaenta et tres de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et setaenta et siete, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et treynta et nueue, leuantosse en tierra de Aquileia un ric omne que llamauan Aquilegia Pupieno; et fue Maximino por lidiar con el, et matolo Pupieno. Et alçaronse con ell imperio Pupieno et Maximino, su hermano. Et mataronlos luego en el palacio los caualleros. Mas agora dexa la estoria de fablar dell emperador Maximino, et cuenta dell emperador Gordiano.

260. Dell imperio de Gordiano, et luego de lo que contescio en el primero anno.

Depues de la muerte de Maximino alçaron los romanos por emperador a Gordiano, que era muy ninno a marauilla, a nueuecientos et nouaenta et quatro annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et setaenta et ocho, et ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et quaraenta; e regno seys annos. E tanto que el fue fecho emperador los de tierra de Parcia et los persianos alçauanse contral imperio de Roma; e Gordiano, luego que lo sopo, fizo abrir la puerta de Jano, et mouio sus huestes, et fue contra aquellas yentes, et uenciolos a todos, et tornolos al sennorio dell imperio. E no fallamos en ningun logar escripto quien auie cerradas las puertas depues que Vespasiano et Thitho las abrieran, mas fallamos por cierto que las abrio Gordiano. E aquell anno murio a palos sant Ponciano papa, en tierra de Sardenna, en una hysla que es llamada Buciana, o lo auie des-
F. 50. terrado ell emperador Alexandre, seyendo Seuero et Quinciano consules; et murio dos dias por andar del mes de ochubre; et sant Fabian con toda la clerezia troxo el su cuerpo por nauio, et soterrolo en el cimiterio de Calixto, en la carrera Apia. Et depues del fue sant Antheros fecho apostoligo, et desque ouo un mes gouernado la eglesia, fue martiriado cruamientre en tiempo de Maximino et de Affricano, consules de Roma, diez dias por andar del mes de nouiembre. E fue luego depues sant Fabiano fecho apostoligo, et mantouo la eglesia treze annos.

Desdel primero anno fasta el sexto no fallamos dell emperador Gordiano que fiziesse al, si no guerrear en tierra de Parcia, fasta que la ouo toda assessegada so el sennorio del imperio.

261. De lo que contescio en el sexto anno.

En el sexto anno del su imperio, que fue a nueuecientos et nouaenta et nueue annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et ochaenta et tres, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et quaraenta et cinco, auino assi que ouo ell emperador Gordiano assessegadas todas aquellas yentes, et tornauasse much alegre pora Roma, cuemo omne que auie uencidas tan fuertes batallas; e Filippo, un cauallero que era adelantado de los iuyzios de la cibdat, guiso con pieça de los caualleros dell emperador que lo mataron a traicion, no muy lexos de tierra de Roma. E los otros sus caualleros a quien peso con su muerte fizieronle un luziello much onrado a ueynte migeros de Circesso, que es un castiello que yaze sobre la ribera de Eufrates, de guisa que esta a uista del rio, et es de tierra de Roma. Et soterraronlo y, et fue contado entre los dios. E fallamos que fueron martiriados en su tiempo sant Ponciano e sant Antheros. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar del, et cuenta del emperador Philippo, et luego de los fechos del primero anno.

262. Dell imperio de Phelipo, et luego de los fechos del primero anno.

Depues de la muerte de Gordiano, fue Felippo alçado por emperador. E el primero anno del su imperio fue a mil annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et ochaenta et quatro, et ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et quaraenta et seys. Et fizo a Phelippo su fijo egual de si en el regno, e regnaron amos siete annos. E luego que començaron a regnar eran gentiles, mas conuertieron se a pocos dias a la fe, et fueron los primeros emperadores cristianos que ouo en Roma. Et agora oit de qual guisa fueron conuertidos. Grand tiempo ante que ellos començassen a regnar ouo en Roma un senador a que llamaron Marcho, omne muy poderoso

12 Aquilogia *todos* —13 Pupieno *O*, Pupigeno *ECQBN*, *e igual* 14 y 15.—15 Maximiano *BN*.—43 Buçiana *QBN*, Boçiana *O*.—48 çiment. *B*, çoment. *O*, çimint. *EQ*.

6 en tierra de Françia e Parcia. *BN*.—7 las o. todas assessegadas *EOeBN*. los o. todosasosegados *Q*.—48 começ. *E*.

et much onrado, et su mugier auie nombre Julia. E auino assi que estaua prennada una uez, e tomaron se de souno ella et su marido, et leuaron sus offrendas por los templos; et entraron en el templo de Jupiter, et fallaron por auentura al sacerdot que estaua antell altar con su casulla uestida et su cabeça cubierta pora fazer oracion, cuemo auien en costumbre. Et tanto que entro la duenna, tomo el diablo al sacerdot, et començo a des-
F 99 v. peçar la ¹ cobertura de la cabeça et la casulla que uistie, et a dar grandes uozes por tod el templo, et a dezir: «aquesta mugier trae en el uientre cosa que destruyra de rayz aqueste grand templo, et menuzara todos los dios que en el estan». Et dixo aquesto muchas uegadas. E Marcho et Julia, su mugier, que lo oyeron, fueron tales cuemo muertos, et entraronse en la casa que fallaron mas cerca del templo; e tomo Julia una piedra blanca, et firiosse muchos colpes et grandes en el costado por matar la creatura, et a dezir a grandes bozes: «mesquina, numqua en el mi uientre fuesse criada cosa por que tan onrado templo et tales dios sean destroidos, ante muera yo et se pierda lo que en el mio uientre yaze». E desque se cumplio el tiempo en que auie de encaecer, pario la duenna un fijo sano et sin sennal ninguna, lo que cuidauan ellos que naçrie muerto de las feridas que ella se diera, o sennalado de guisa que numqua ueuir pudiesse. Et tanto que nascio, quiso lo luego matar la madre; mas dixo el padre: «dexalo, nol fagas mal, et si Jupiter quisiere, uengue se de su enemigo; si no, non auemos nos por que matarle». Et desta guisa escapo el ninno. Et llamaron lo Poncio, del nombre de su linage, et guardaron dalli adelante que no entrasse en ningun templo de los idolos. Mas desque ouo entendimiento, metieron lo a leer con muy grandes maestros, et apriso mui grand algo en las siete artes et en todas las maneras de los otros saberes; et retenie bien de coraçon lo que aprendie. E auino assi un dia que, el yendo grand mannana a su escuela, passo por un logar o estauan encerrados los cristianos, et oyo cuemo dizien sus horas—et era entonce san Ponciano apostoligo et mayoral de todos—e paro mientes Poncio en aquello que dizien. E ellos por auentura rezauan entonce dos uiessos del psalterio que dizen: «el Nuestro Dios es en el cielo, et todas las cosas que quiso fazer, todas las fizo: las ymagenes de los gentiles son oro et plata, et obras fechas por manos de omnes». Et Poncio que oyo aquesto, escalentosele todo el coraçon de la gracia dell Espirito Santo, et començo a llorar; et alço las manos contral cielo et dixo: «Verdadero Dios a quien estos dan estas loores, tu me dexa uenir a la tu uerdadera connocencia». E tanto que ouo esto dicho, llamo a la puerta. E san Ponciano, el papa, que estaua dentro, sopo luego todo el fecho por Espirito Santo, et dixo: «abrit la puerta al ninno, ca destos tales es el regno del cielo». Et Ponce dexo en la cal todos los que lo leuauan a la escuela, et lo mostrauan; et ell entro en casa con un su compannero que leye con el, que auie nombre Valerio; et preguntaron la uerdat daquello que les oyeran rezar. E sant Ponciano mostro gelo, todo, et ensennoles a amos el fecho de la nuestra fe. Et yuan cada dia a el con grand alegria que auien. E al tercer dia pregunto su padre a Ponce si aprendie algo de sus maestros, et el dixol que numqua tanto aprisiera dellos cuemo en aquellos dos dias auie apreso; et desi fuel demostrando poco a poco el fecho de Ihesu Cristo; e troxol a sant Ponciano que gelo mostrasse meior. E sant Ponciano conuertio a Marcho et a todos los de su casa, et todos tres destruyeron quantos ydolos auie en casa et en so poder tenien. Desi murieron el padre et la madre de sant Poncio. Et desque sant Ponciano et sant Antheros fueron martiriados, et sant Fabiano fecho apostoligo, cuemo de suso auedes oido, tomaron los caualleros a Poncio, et leuaronlo a la corte dell emperador, et mal su grado, fizieron lo senador en logar de su padre. Et el non fazie ninguna cosa sin conseio de sant Fabiano, ell apostoligo. E sant Fabiano castigaual en todas cosas bien cuemo si fuesse su fijo. E era sant Poncio much amigo de los Philippes. E aquell anno de que uos agora fablamos, en que ellos fueron alçados por emperadores, enuiaron un dia por el, et dixieron le: «vayamos et fagamos sacrificio a los grandes dios que nos dennaron traher a tiempo et asazon que uiessemos este anno en que fuessemos sennores de Roma et en que se cumplen mil que ella se començo a poblar». Et sant Poncio començosse a escusar de muchas guisas; mas, cuemo era muy su amigo,
non quedauan ellos ¹ de lo rogar. E el que uio F. 1[illegible]
que Nuestro Sennor Dios le daua carrera de fazer bien, dixo: «piadosos emperadores, pues que Dios uos a fechos cabdiellos de todos los

30 naçrio C, naztrie O, nacrie E, naçiera G, nasciera BN.

12 Ponce FC, Ponço N, Poncio O. —21 Ponce FC. — 24 apreso E, sin abreviatura; apriso B, id.; aprendido ON.

omnes ¿por que no obedecedes a aquel que uos tan grand onra a dada, et non fazedes onra et sacrificio a el solo?» E respondio entonce Felippo el mayor: «por esso que tu dizes, cobdicio yo fazer sacrificio a Jupiter el grand dios que me dio aquesta onra et aqueste poder». E sant Ponce que oyo aquesto, començo se de sonreyr, et dixo: «non yerres, emperador, ca en el cielo esta el que fizo todas las cosas por su palabra solamientre, et les dio a ueuir con la gracia del Espirito Santo». Et con estas palauras et con otras muchas crouieron los emperadores, et fueron conuertidos. E uino sant Fabiano, el apostoligo, et bateolos a amos. Et destruyeron luego por su mandado san Fabiano et sant Poncio el grand templo de Jupiter, et quebrantaron todos los ydolos. Et muy grand yente del pueblo crouíeron la uerdadera fe, et recibieron baptismo con muy grand alegria. E los emperadores fizieron muy grand fiesta aquel anno por el complimiento de los mil annos de Roma, assi que en el grand cerco mataron bestias de todas naturas que non podrien seer contadas. E en el campo de Mars, que era un theatro en que luchauan, fizieron muchos iuegos de muchas guisas, que duraron tres dias et tres noches que no durmio el pueblo ueyendolos. Et esto todo fue ordenamiento de nuestro Sennor Ihesu Cristo, que quiso que tamanna fiesta cuemo aquella en que se cumplien mil annos que fuera poblada Roma, en que auie de seer la cabeça de la cristiandat, que la fiziesse emperador cristiano. E fueron estos emperadores tan buenos cristianos, que el padre ante todel pueblo manifestaua sus peccados; e quando yua la uigilia de Pascua a uelar a la eglesia, faziel sant Fabiano papa estar entre los que se auien de confessar, et nol dexaua comulgar a menos que se confessasse muy de grado ante todos. E el menor era tan brauo et tan esquiuo de natura, que numqua rie por cosa quel fiziessen. Et el padre era muy alegre, et quando fazien iuegos, riye mucho et sin uerguenna; et el fijo, cuemo era malenconico, pesaual mucho, et tenie gelo a mal et porfazaual ende. E assi auien amos un nombre et una crencia, mas departidas complexiones.

Desdel primero anno fastal seteno no fallamos escriptas ningunas cosas granadas que estos emperadores fiziessen que de contar sean, si no tanto que en el quarto anno que se encendio el theatro de Ponpeyo; e en el quinto, que poblo ell emperador Philippo en tierra de Tracia una cibdat et llamola Philipida, del su nombre; e en el sexto anno, que fue sant Dionisio consagrado por obispo de Alexandria, e fue ende el trezeno, et mantouo la eglesia dizenuef annos muy santamientre.

263. De los fechos del seteno anno.

En el seteno anno, que fue a mil et seys annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et nouaenta, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et cinquaenta et dos, auino assi que estos emperadores, padre et fijo, mouieron sus huestes contra tierra de Suria, e fallaron todas las yentes assessegadas, et tornaron se contra Italia, et los suyos con ellos, todos sanos et guaridos. E pero que amos padre et fijo eran muy buenos a todos, leuantosse la caualleria contra ellos, et mataron los en sennas tierras a amos en una sazon: al padre mataron en Verona, et al fijo en Roma. E la traicion por que ellos murieron desta guisa vrdiola un ric omne muy poderoso de Roma, que auie nombre Decio, et fue emperador depues ellos. E por que fueron estos emperadores amos cristianos, no fallamos que fuesse en su tiempo martiriado ningun martir. Mas agora dexa la estoria de fablar dellos, et torna a contar de Decio que regno depues dellos.

264. | *Del imperio de Decio et luego de los fechos del primero anno.* *F. 100 v.*

Depues que Philippo el mayor et Philippo el menor fueron muertos, començo a regnar ell emperador Decio, a mil et siete annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et nouaenta et uno, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et cinquaenta et tres; et regno un anno et tres meses. E fue Decio natural de Pannonia, de los mas baxos omnes de tierra de Dalmacia. E luego que fue apoderado en ell imperio, por pesar et por enoio del emperador Philippo et de su fijo, que fueran cristianos, mouio muy grand persecucion contra la cristiandat; de manera que no fallamos que fiziesse en todo el tiempo que regno ninguna otra cosa, si no matar cristianos. E encendieron se aquel anno las casas et los sobrados que auie en ell anphiteatro de Roma, et quemaron se todos. E entonce nascio

7 Ponco *EC; en O enmendado.*—23 cerco *COQB, etc.*—44 rie *Y*, rrye *CQ*, reye *B*, reya *O*.

2 Filipida *B etc.*—9 *Epigrafe de C; falta en EQB.*—34 *Epigrafe de C, falta en L.*

sant Antonio el monge. Et fueron martiriados sant Alexandre, obispo de Iherusalem en Cesarea la de Palestina, e sant Babilas en Antiochia; e fueron fechos en sus logares Mazabano et Fabio. E aquel anno fue martiriado sant Fabiano papa et fue fecho en su logar sant Cornelio apostoligo. E auie Decio un consul, que auie nombre Aureliano, et era muy cruel contra los cristianos, lo uno por su maldat, lo otro por mandado de Decio ell emperador. E matauan amos a todas partes muchos cristianos sin guisa. E por este mal que ellos fazien, uino muy grand pestilencia de enfermedades en toda la tierra de Ytalia, et mayormientre en Alexandria et en Egypto, segund cuenta sant Dionis et sant Cebrian en un libro que fizo de la mortandat de los omnes. E luego que fue alçado Decio por emperador, tomo a su fiio consigo por compannero en ell imperio, et ayudol a martiriar los cristianos. Et fizo Decio unos bannos en Roma, et pusoles nombre del suyo «las termas de Decio». E desque ouieron regnado estos dos emperadores, Decio et su fijo, un anno et tres meses, auiendo su batalla con los godos en tierra de Barbaria, safondosse Decio en un pielago duna laguna, de guisa que numqua parescio el su cuerpo; et el fijo mataron lo en la batalla. Et esto fue por juyzio de Dios por quanto mal ellos fizieron a los cristianos, ca fallamos que en su tiempo fueron martiriados sant Fabiano papa, sant Alexandre obispo de Iherusalem, sant Metrano, sant Serapion, sant Juliano el que ouo la gota, sant Nemesio egypcio, sant Ammon, sant Zenon, sant Ptolomeo, sant Ingenuo, sant Grandeuo, sant Theophilo, sant Caremon obispo, sant Triphon, sant Segundiano, sant Veriano, sant Marcelliano, sant Nestor obispo, sant Marciano, sant Yague diachono, sant Calocerio, sant Partemio, sant Audax, sant * Asclepias obispo de Anthiochia, sant German, sant Theophilo, sant Çesario, sant Vidal, sant Serapion, sant Agaton, sant Heron, sant Arsenio, sant Esydro, sant Dioscoro, los siete durmientes, sant Pergentino, sant Laurentino, sant Agacio, sant Esydre, sant Babilas con tres ninnos, sant Leucio, sant Tyrso, sant Calenico, sant Nicephoro, sant Cornelio papa, sant Cereal, veynte santos caualleros, sant Poli- F. 101 cronio obispo de Babilonna. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar deste emperador Decio, et cuenta de Gallo et de Volusiano, que regnaron depues del.

265. Dell imperio de Gallo Hostiliano et Volusiano, su fijo, et luego de lo del primer anno.

Depues de la muerte de Decio ffueron Gallo Hostiliano et Volusiano, su fijo, alçados por emperadores, et començaron a regnar a mil et ocho annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et nouaenta et dos e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et cinquaenta et quatro; e regnaron dos annos. E en el primer anno del su imperio murio sant * Fabiano papa; et fue sant * Cornel fecho papa en su logar, et mantouo la eglesia dos annos muy santamientre. E uinieron aquell anno muchas pestilencias et enfermedades de muchas guisas sobre los gentiles de todo el sennorio de Roma; ca, segund cuenta Hugo el de Floriaco, el imperio de Roma que solie ante seer much onrado, et quel yua bien en todos sus fechos por las oraciones que los santos cristianos fazien por el, e desque començaron los malos sennores a mouer las persecuciones contra ellos et atormentallos de muchas guisas, fue todauia mal all imperio. Assi que aquel anno no finco ninguna prouincia de Roma ni ninguna cibdat ni casa ninguna en que tan grand pestilencia no cayesse, que adur escapo y omne uiuo. E aquell anno uino a Roma Nouato, un preste de san Cebrian; et por que lo non quisieron fazer apostoligo, lo que era san Cornelio que gouernaua la eglesia muy meior que el farie, assaco una heregia que fue llamada del su nombre la heregia de los nouacianos.

266. De lo que contescio en el segundo anno.

En el segundo anno del su imperio, que fue a mil et nuef annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et nouaenta et tres, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et cinquaenta et cinco, auino assi qne auie en Roma un princep muy poderoso a quien llamauan Emiliano, et era omne de uil logar por linage, mas muy reboltoso et muy sabidor de su fazienda; e auie muy grant sabor de leuantar cosas nueuas en ell imperio et de se alçar contra los emperadores, si guisado touies. E Gallo et Volusiano, que lo sopieron, guisaron sus huestes por yr sobrel; et ouieron su batalla muy grant, et murieron

3 Babilas F, Babiles EOCQ, Babilos Y.—8 Aureliano OB Aurelio Q, Aurebano [illegible].—34 Amennon Q, Amenon EY, Amenno [illegible], Ameno O, Amereno [illegible].—36 Cremon [illegible], Clemo [illegible], Cranon [illegible], Grano [illegible].—38 Nestor O, Nector [illegible] Uictor Q.—39 Coloc. [illegible].—40 Part [illegible], Parc. [illegible].—Asclapio [illegible], Asclapio [illegible].—42 Çesario O, Ceserio [illegible].—47 Calenico [illegible].—52 E dexa emperador Decio.

4 a 38 Epigrafes de Q; faltan en E.—15 murio s. Cornelio papa todos.—Cornelio B de letra posterior. Lucio O, en F Lucio de letra posterior. C Phelippo. YQ no ponen nombre.—20 Floriano todos.—36 nouacios FCOQ.

amos los emperadores en ella. E alçosse Emiliano con ell imperio a pesar de los romanos, et fue emperador tres meses a fuerça de todos. Et los tres meses acabados, mataron lo los caualleros, et non fue contado entre los otros emperadores. E aquel anno fue martiriado sant Cornel papa, e fizieron a sant Lucio apostoligo en su logar. E estonce fue fecho sant Demetriano obispo de Alexandria. E no fallamos que en tiempo destos dos emperadores fuesse otro ninguno martiriado, si no sant Cornelio papa. E por ende dexa agora aqui la estoria de fablar dellos, et torna a contar de Galieno et de Valeriano que regnaron depues dellos.

F. 101 r. *267.* | *Dell imperio de Valeriano y Galieno, et luego de los fechos del primer anno.*

Depues de la muerte de Gallo et de Volusiano llamaron los caualleros de la hueste Augusto a Valeriano, que estaua por su cabdiello con ellos en tierra de Recia; e los senadores llamaron Cesar a Galieno que estaua en tierra de Roma. E assi fueron amos alçados por emperadores, e començaron a regnar a mil et diez annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en dozientos et nouaenta et quatro, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et cinquaenta et seys; et regnaron quinze annos. E en el primero anno del su imperio auino assi que Valeriano mostrosse por muy bueno et por muy manso contra los cristianos, segund cuenta Eusebio; et tan piadoso fue contra ellos et de tan marauilloso acogimiento, que la su casa semeiaua eglesia. Mas uino a Roma un mal maestro, que era cabdiello de los encantadores de tierra de Egypto, et torno lo de la fe, et fizol mouer persecucion contra los cristianos. Et aquella fue la ochaua depues de la de Nero; et fue tan fuerte et tan esquiua, que por la grand crueldat della ouo el Nuestro Sennor Ihesu Cristo a tomar grand uengança dell imperio de Roma; de guisa que el sennorio destos dos emperadores malandança et destroymiento fue de toda la tierra. Et de cuemo fue grand la mortandat que ellos fizieron en los cristianos, adelante lo oyredes. E aquel anno de que uos agora fablamos, murio sant Lucio papa, et fizieron a sant Esteuan apostoligo en so logar, e gouerno la eglesia muy santamientre quatro annos et tres meses et tres dias.

Desdel primero anno destos dos emperadores fastal seteno no fallamos que fiziessen ninguna cosa granada que de contar sea, ca todo su entendimiento era en matar los cristianos o quier que los auer podien, si no tanto que el quinto murio Sant Esteuan papa, et fue sant Sixto fecho apostoligo en so logar, et gouerno la eglesia dos annos e onze meses et seys dias, et uaco el papado ueynt et dos dias.

268. De lo que contesçio en el seteno anno.

En el seteno anno del su imperio, que fue a mil et dizeseys annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en trezientos annos, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et sessaenta et dos, auino assi que se alço contra Roma Sapor, el rey de Persia, et començo con todas sus yentes a guerrear las prouincias et la tierra de los romanos. E luego que Valeriano lo sopo, guiso sus huestes muy grandes, et fue lidiar con el; et ouieron su lid campal muy fuert et muy esquiua, e por la uertud del Nuestro Sennor Ihesu Cristo, que quiso tomar uengança dell emperador Valeriano por quanto mal fiziera en los sus sieruos, fue uençudo en aquella lid, pero que traye grandes poderes. Et leuolo el rey Sapor a Persia. Et cuemo quier que era Valeriano mancebo, alli enuegecio et murio en catiuo, siruiendo a los reyes daquella tierra assi cuemo uinien regnando un enpos otro, que numqua pudo seer quito en ninguna manera en todel tiempo de su uida. E el seruicio que les fazie era aqueste: que por desonra del et de tod ell imperio de Roma, cada que auie a caualgar el rey de Persia, fincaua el cercal cauallo las manos | en tie- F. 102
rra, et ponie el rey el pie sobre sus espaldas, et alçauase el, et ayudaual desta guisa a caualgar. Et assi murio en aquel seruicio et aquella desonra.

269. De los fechos del ochauo anno.

En el anno ochauo, que fue en la era de trezientos et un anno, murio sant Sixto papa, et fue sant Dionis fecho apostoligo en su logar. E torno se Sapor, el rey de Persia, de cabo a correr las prouincias de los romanos; et destruyo toda tierra de Siria, et de * Cilicia, et toda Capadocia. E desque Valeriano fue preso, finco Galieno sennero en ell imperio. Et con miedo daquel exiemplo que conteciera tan manifiesto a Valeriano su compannero, por non

17 *Epígrafe de C; falta en E.*

8 papadgo QN.—10 *Epígr. de CB; falta en E.*—42 *Epígr. de Q; falta en E.*—49 Cilicia *O*, Cisilia *E*, Çe llia *B*, Ce[illegible]lia *NC*, Se[illegible]ilia *Q*.—53 Valerio *EB etc.*—*E dice* companero

caer el en otro tal, guardosse de fazer mal a los cristianos, et mantouo los yaquanto tiempo en paz, et non fue ninguno osado de los martiriar ni de les fazer sacrificar a los ydolos a premia. E aquell anno fue Paulo Samosateno fecho obispo de Anthiochia.

270. De los fechos del noveno anno.

En el noueno anno, que fue en la era de trezientos et dos annos, auino assi que ell emperador Galieno echo se a vicio et a folgar et a usar de todas malas costumbres, no auiendo cuydado del estado dell imperio que començaua a yr a mal de muchas guisas, et se alçauan muchas tierras contral sennorio de Roma, et tollieron le las rendas et los pechos et nol quisieron obedecer. E luego en los primeros leuantaronse los de Alemanna, et non les abondo partir se ellos dell imperio obedecer, et metieron se a destroyr toda tierra de Ytalia, et a roballa; e destruyeron tierra de Recia, et passaron las Alpes, fasta que llegaron a Reuenna. E sin esto leuantaronse muchos uandos et muchas guerras en la cibdat misma de Roma, et murieron y muchos romanos de todas partes. E Galieno durando en su maldat et no dando nada por todo aquello, leuantosse un princep muy poderoso que auie nombre Primigenio por se alçar con ell imperio, e uistiosse la porpola en que se mostraua la onra del sennorio, porque era uestidura que no osaua uestir ninguno si no ell emperador. Mas las yentes de la tierra, quando uieron el su grand atreuimiento et que sabien que no era emperador por conseio ni por mandamiento de los romanos, mataron lo luego cerca un logar que a nombre Mirsa. E depues del tomo el sennorio del imperio un omne muy onrado, que auie nombre Postumo. E porque uio que era Galieno dado a toda maldat, et no auie cuydado de las cosas, punno el en mantener el sennorio, lo uno por fuerça, lo otro a plazer de los omnes. Mas cuemo quier que fuesse, auinie muy bien en mantenerlo, et mayormientre el fecho de la cibdat; ca echo ende todos los enemigos, et cobro las prouincias que auie perdudas el sennorio de Roma, et fizo les dar el pecho que solien ante pechar. Pero al cabo desauino se con la caualleria, et mataron lo aquellos mismos que solien tener con el depues que ouo durado grand tiempo en el sennorio.

271. De los fechos del dezeno anno.

En el dezeno anno, que fue en la era de trezientos et tres annos, alçaron se los alemanes et no les abondo deffender su tierra, et sacaron sus huestes muy grandes, et destruyeron las Francias. E los godos fueron a Grecia et a Macedonia et a Ponto et a Asia, et destruyeronlas todas. E los *quados et los sarmatas fueron a las Pannonias, que es tierra de Frisia, et destruyeron las. E los alemanes, que son mas contra tierra de Occidente, entraron Espanna, et tomaron la. E los turcos prisieron a Mesopotamia et a Syria, et destruyeron muchas otras prouincias. E que los alemanes entrassen a Espanna, dize Paulo Orosio, que por el destruimiento de Tarragona se pudo assaz mostrar, ca la destruyeron toda; et al su tiempo parescien las sennales del destruimiento, et cuemo fuera grant, et por quales logares fuera poblada. Et aquel anno fue Sant Maximino fecho obispo de Alexandria [1] et fue *F. 192 r.* ende el catorzeno et gouerno la eglesia diziocho annos.

Desdel dezeno anno fastal quinzeno no fallamos ningunas cosas granadas que de contar sean, si no tanto que fizieron a sant Sixto apostoligo de Roma, et fue ende el catorzeno, et mantouo la eglesia doze annos muy santamientre et a plazer de los cristianos. E los romanos quando uieron que yuan todas las tierras a mal, et que eran partidas del su sennorio, començaron a escoger caualleros en Roma aquellos que uieron que eran mas entendudos et mas pora fecho darmas, et dieron les officios et dignidades con que fuessen ganar la tierra; e entre todos los otros fizieron a Palmireno, un cauallero dun escudo et duna lança, *decurion*, que quier tanto dezir cuemo sennor de diez caualleros. E el desque se uio en aquella onra, cuemo quier que se non touiesse por complido, por tal de puiar todauia mas, punno en seruir al comun de Roma aquello meior que el pudo; et tomosse con aquellos pocos caualleros que auie, et allego muy grand gentio de aldeanos e de peones, et fuesse contra tierra de Parcia, et lidio con los parcianos que se leuantaran contrall imperio; et mato tanta daquella yente, que a pesar dellos llego su hueste a un logar que es llamado Tesifont. A aquella sazon era Ymeneo obispo de la eglesia de Iherusalem. E entonce auino assi que Paulo Samosateno, obispo de la eglesia de

5 Samos. *O*, Samosacheno *N*, Somosat *FCBO* —8 *Epigrafe de C; falta en E.*—24 *E dice* uados. —31 porpola *FCQ*, purpula *EN* —35 *E dice* atreuiento.— 38 Mirsa *FCQBN*, Mi...sa *O*.

1 *Epigrafe de Q; falta en F.*—9 quadros *todos.*—33 su *BN*, *falta en FO*; del sen. de Roma com *Q.*— Samos *O* Somos. *I*, Somasteno *EN*.

Anthiochia, que era omne muy sabidor, desacordo en la fe de la predicacion de todos los otros santos, et leuanto cuemo de cabo la heregia de Artemon.

272. De los fechos del quinzeno anno.

En el quinzeno anno, que fue a mil et ueyntiquatro annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en trezientos et ocho, et ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et setaenta, auino assi depues de la muerte de Postumo, de quien uos desuso fablamos, que se alço por emperador a fuerça uno que auie nombre Mario; mas mataron lo luego. E depues del alçose en su logar otro a qui llamauan Victorino, et alçaronlo por emperador los de las Francias, o moraua el entonce; mas a muy poco tiempo mataron lo otrossi. E alçosse con ell imperio, otro a quien dizien Tetrico, et moraua aquella sazon en las Espannas, en tierra de Gasconna o lo enuiaran los romanos a parar bien la tierra et los derechos de la corte. E alli ouo Tetrico muchas contiendas con la caualleria, et alçaron se las Francias todas con el. Et los romanos, quando uieron que aquellas tierras estauan tan mal paradas, enuiaron alla sus huestes, et mataron a Tetrico, et cobraron toda la tierra. E a aquella misma sazon se alçaron en tierra de oriente unas yentes dunas montannas que son llamadas las Palmirenas et tomaronse con un su cabdiello que auie nombre Odenado Palmirene; et uinieron lidiando et uenciendo todas las tierras fasta en Syria, una cibdat que a nombre Tesifont. E en quanto aquesto fue, finco todauia Galieno por emperador mientre duraron los uandos daquellos que se alçauan a todas partes; mas el tanto se daua a uicio et a folgura que non se trabaiaua de deffender la tierra. Et al cabo uino se pora Milan, et tanto se dio alli a malas costumbres, et a yr por su talente, non se castigando por los quebrantos que auie passados et por los males que ueye en la tierra, que lo mataron por y. E fallamos que fueron martiriados en tiempo de Valeriano et de Galieno estos santos martires: sant Prisco, sant Alexandre, sant Malcho, sant Marin, sant Asterio, sant Lucio, papa, sant Esteuan, papa, sant Fructuoso, sant Augurio, sant Eulogio, sant Cebrian, obispo de Carthagena, sant Priuado obispo, sant Protho, sant Jacincto, sant Poncio, quaraenta santos caualleros, sant Jouino, sant Basileo, sant Zenon obispo de Verona, sant Agapio obispo, sant Segundino obispo, sant Millan cauallero, trezientos santos martires que son llamados la massa blanca, | sant *F. 103* Policronio obispo de Babilonna, sant Permenio obispo, sant Abdon, sant Senen, sant Olimpias, sant| Maximo, san Sixto papa, sant Lorent, sant Ypolito con sus conpanneros, sant Roman cauallero. Mas agora dexa aqui la hystoria de fablar de Galieno, et torna a contar de Claudio que regno depues el.

273. Dell imperio de Claudio et luego de los fechos del primer anno.

Depues de la muerte de Galieno fue Claudio alçado por emperador de Roma, e començo a regnar a mil e ueynticinco annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en trezientos et nuef, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et setaenta et uno, et regno un anno et nueue meses. Et alçaron lo por emperador los caualleros et tod el senado de Roma. Et fue Claudio omne muy mesurado en todos sus fechos, et tal que auinie muy bien en el gouernamiento dell imperio. E aquel anno que el començo a regnar auie ya quinze annos que audauan los godos destruyendo toda la tierra de Ylirico et de Macedonia; e guisose ell emperador Claudio con sus huestes muy grandes, et fue contra ellos, et ouieron su batalla muy fuerte, et uencio los ell emperador. E desi fue contra los alemanes, que se leuantaron contral imperio otrossi, et eran trezientas uezes mil omnes de armas que andauan destruyendo la tierra, et lidio con ellos cerca la laguna de Benaco; et cuemo quier que eran muchos, mato ende tantos que adur fincaron la meatad dellos a uida.

274. De los fechos del segundo anno.

En el segundo anno, que fue en la era de trezientos et diez, auino assi que por las grandes batallas que ell emperador Claudio auie uencidas, fizieron le el senado de Roma un escudo doro quel pusieron en la corte con los otros que y eran, e otrossi una ymagen doro fecha a su figura, et pusieron la en el Capitolio entre las otras que y auie. Mas non duro nada esta onra a Claudio ell emperador, ca

4 Artemon *O*, Arthemon *E*, Archemon *CQ*.—6 *Epigrafe de EQ; falta en E*.—20 Tetricio *EOBQ e igual en 24 y 28*. —31 Palmir. *O*, Palminenas *EQB*, Palmineruas *C*.—48 Asterio *ECQBN*, Asçirio, *O*.

1 Gauino *BN*, Sauino *ECO*, Samino *Q*. 3 Segundio *EC*, Segundo *OQBN*. 6 Policronio *C*, Polict. *EN*, Polit *QBO*.—7 Senes *EOCQB*, Seneo *N*.—9 *E dice* conpaner.—14 *Epigrafe de C; falta en E*.—38 Benaco *ECOQ*, Bleuaco *BN*.—43 *Epigrafe de C; falta en E*.—50 el Capitolio *?* el el Capito *E*.

se fue luego pora una cibdat que dizien Sirmio, et adolescio y, et murio daquella enfermedat en el dezeno mes del segundo anno del su imperio. Este Claudio auie un hermano a quien dizien Quintilio et era muy bueno en todos sus fechos, tanto que se pagauan las yentes mas del que de su hermano. Et luego que Claudio fue muerto alçaron lo por emperador en una tierra o estaua en hueste aquella sazon. Mas pero que fue bueno, a cabo de dizisiete dias que fue emperador, lo mataron en Aquileia. Et por que duro tan poco el su sennorio, no entra en cuenta de los emperadores. E en tiempo deste emperador Claudio fallamos que fueron martiriados estos santos martires: sant Quirino, sant Mario, sant Audifax, sant Abacuch, sant Cesario, sant Juliano, sant Felix obispo, sant Eusebio monge, sant Valentino obispo, dozientos et quaraenta santos martires, sant Cirino, sant Felix papa, sessaenta et seys caualleros martires que eran guardas de Cirilla la fija de Decio, sant Cebrian, sant Theodocio. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar del emperador Claudio, et *F. 103 r.* torna a contar dell emperador Aureliano ' que regno depues del.

275. Dell imperio de Aureliano et luego de los fechos del primer anno.

Depues de la muerte de Claudio, fue Aureliano alçado por emperador, e començo a regnar a mil et veyntisiete annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en trezientos et onze, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et setaenta et tres; et regno cinco annos et seys meses. Et fue omne muy sabio et muy esforçado en batalla, et que sabie de muchas guisas uencer sus enemigos; et lidio con los godos que destruyen las tierras, et ouo con ellos muy fuertes batallas, et uencio los marauillosamientre. Et segund cuentan las estorias fue omne que semeio mucho en sus fechos al grand Alexandre et a Julio Cesar, por que domo todas las tierras que se eran leuantadas contra Roma, et llego el sennorio del imperio a los logares o solien seer los terminos antigos.

276. De los fechos dell segundo anno.

En el segundo anno del su imperio, que fue en la era de trezientos et doze annos, auino assi que se alçara en las Francias Tetrico, fijo dell otro Tetrico de quien uos desuso fablamos, e fue Aureliano contra el, et ienciolo en un logar que dizien *Catalauna o tenie sus huestes, et gano toda la tierra. E a aquella sazon auie en tierra de oriente una duenna a quien llamauan Zenobia, et fuera muger de Odenato, un omne muy poderoso; et depues que el fue muerto, alçosse ella con tod ell imperio de oriente, et andaua guerreando et destruyendo toda la tierra. Et ell emperador Aureliano mouio sus huestes contra ella, et fallo la en Timas, un logar que es cerca de Anthiochia, et ouo con ella muchas lides et muy fuertes; et al cabo uenciola. E fue en aquella batalla marauilloso omne por sus manos un cauallero a que llamauan Ponpeiano, et fizo y muchos buenos fechos et colpes muy sennalados. E cuenta Eusebio en este logar que en el su tiempo auie aun en Anthiochia grand companna domnes buenos que uinien del linage daquel cauallero, et aun que deste linage uinie uno a que llamauan Euagrio el preste, que era muy so amigo. E desque ouo ell emperador Aureliano uençudas estas dos batallas, fuesse muy loçano pora Roma, et salieron lo a recebir muy onradamientre todos los romanos; et el fizo entrar ante si a Tetrico et a Zenobia por que los uiessen las gentes, et metiessen mientes en quales dos presos traye. Pero por que era Tetrico omne much onrado, fueron los romanos tan pagados del que lo fizieron adelantado de tierra de Lucania. Et Zenobia uisco much onradamientre en Roma todo el tiempo de su uida, et enuegecio y en grand onra, et finco y del su linage grand companna de caualleria que duro depues luengos tiempos, et fueron llamados la companna Zenobia. E aquel tiempo fue Eusebio obispo de Laudicia, omne much onrado en la eglesia.

277. De los fechos del terçero anno.

En el tercero anno, que fue en la era de trezientos et treze annos, ouo ell emperador Aureliano tres lides muy grandes ' en tierra de *F. 1[illegible]* Italia, et uenciolas todas. E alçosse aquell anno por emperador en tierra de Dalmacia un omne muy poderoso que auie nombre Septimo; mas non duro mucho, ca lo mataron los

5 Quintilio *OBQ*, Quintalio *FC*.—11 *[illegible]* disisiete —25 Aurel *O*. Adriano *[illegible]* *QB*.—28 y 50 *Epigrafes de C*; *faltan en E*.—34 de Roma *B*, *falta en E*.—53 años quando andaua la era del nro señor en dozientos e setaenta e quatro auino *QBN*.

1 Totrico *OQB*, Thetrico *ECN* *y en* 2. 20 *y* 32 —4 Catalapna *CQ*, Catalampna *BN*, Cathalampna *E*, Catelana *O* —15 Timas *O*, Tinas *Q*, Thimas *[illegible]*, Thymas *E*. Tymas *B*. —30 gentes *BOC*; *falta en E*.—40 Laudicia *ECBN*, Landicia *Q*, Laodi la *O* —43 *Epigrafe de C*; *falta en E*.—50 Septimo *FCEN*, Sep ino *Q*, Setrino *O*.

suyos a poco tiempo depues. Et aquella sazon yua muy bien a la eglesia por la bondat dell emperador que se trabaiaua de meiorar ell estado dell emperio et no auie aun tomado ningun conseio malo pora martiriar los cristianos, et por ende fizieron los obispos en la cibdat de Anthiochia un concilio much onrado contra Paulo Samosateno ell obispo que tenie la heregia de Artemon, segund que de suso oyestes, et uencieronlo y et dieron sentencia contra el, et julgaronlo por herege. Et esto por acucia de Malchion, un preste de Anthiochia, que auie mucho a coraçon de descobrir la su heregia. Et era Malchion omne muy sabio et muy letrado et otorgaronle todos los obispos en el concilio que disputasse con Paulo, et que souiessen y notarios que escriuiessen lo que ell uno et ell otro dixiessen. Et uencio Malchion, et fue Paulo descomulgado, et despusieronle de seer obispo. Mas cuemo era poderoso en el logar, no querie por ellos salir del palacio de la eglesia; et los obispos et todos los otros cristianos, rogaron all emperador que lo echasse dent por fuerça, et ell emperador mando a sus adelantados et al pueblo de la uilla que lo sacassen. Et ellos echaronlo, et fue en so logar fecho obispo daquella eglesia un sancto omne a quien llamauan Domno.

278. De los fechos del quarto anno.

En el quarto anno del su imperio, que fue en la era de trezientos et catorze, mando ell emperador Aureliano fazer corona de oro much onrada, et pusosla en la cabeça, et uistiosse pannos labrados con oro et con piedras preciosas, que era cosa que numqua ante ouieran acostumbrada en Roma ni lo fiziera emperador que antel fuesse. Et aquel anno acabo de cercar toda la uilla de Roma de muros muy fuertes et mucho altos, et fizo un templo much onrado a onra del Sol; et puso y tanto oro et tantas piedras preciosas que adur podrien auer cuenta; et fizo en el theatro muy grand fiesta a onra del Sol, en que ouo muchos iuegos et muchas noblezas, et establecio dia en que lo fiziessen cadanno; et aquellos fueron los primeros iuegos que a onra del Sol fuessen establecidos. E este fue el primer emperador que mostro al pueblo de Roma comer carne de puerco, et muchas otras cosas que tenien antes por estrannas. Et aquel anno guiso de cabo sus huestes muchas et muy bien guisadas, et enuio dellas contra oriente, dellas contra occidente; et el fue a muchas partes, et assessego las tierras de guisa que non fueron ningunos osados de se leuantar contral imperio.

279. De los fechos dell quinto anno.

En el quinto anno del su imperio, que fue a mil et ueynt et siete annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en trezientos et quinze, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et setaenta et siete, tornosse ell emperador Aureliano a Roma muy loçano et con grand alegria, cuemo aquel que auie recebido tod el sennorio doriente et todo el doccidente, et recibieronlo todos much onradamientre. Et el, con la grand loçania, començo a mostrarse por brauo, et mato muchos de los nobles omnes de la cibdat, et dio sentencia de muerte contra muchos otros, et mato sus sobrinos, et fue mui cruel en matar las yentes, assi que lo desamaron todos. Et desi sallio de la cibdat et fue a andar por la tierra; et un dia ell yendo por el camino, cayo un rayo cerca del et de sus caualleros. E un su sieruo, desque uio que lo querien mal todos sus caualleros, guiso a traycion porque lo pudiessen matar; et la traicion fue esta: mostroles un escripto en que estaua de letra de su mano escriptos los nombres de muchos dellos que querie matar. E quando ellos uieron aquesto, mataronlo en medio de la carrera entre Costantinopla et Heraclea. Et bien[1] cuemo començara a fazer F. 104 r. mal a los romanos, assi començara por malos conseieros a seer brauo et much esquiuo contra los cristianos, et mouio la nouena persecucion contra ellos. De guisa que fallamos que fueron martiriados en su tiempo estos santos martires: sant Sauinian, sant Patroclo, sant Benigno, sant Prisco, sant Felix, sant Fortunato, sant Achilleo, diachono, sant Andochio, sant Tirso, sant Felix, sant Sinphoriano, muchos otros santos martires, sant Reueriano obispo, sant Paulo obispo, diez santos martires, sant Yreneo diacho, sant Tertuliano, sant Euticiano obispo, sant Quirino, sant Conon, sant Speosipon, sant Eleosipo, sant Neones, sant Tripol, sant Magdalo, sant Caprasio, sant Mames, sant Agapito. Mas agora dexa aqui la historia de fablar dell emperador Aure-

8 **Samosat.** *O*, **Samosost.** *Q*, **Somoset.** *EC*, **Somosot.** *BN*. —9 **Art.** *B*, **Archemon** *ECQN*. —29 **Donino** *O*, **Dompno** *EC*, **Dapno** *BN*, **Diupiro** *Q*.—31 *Epigrafe de C; falta en E.*

8 *Epigrafe de C; falta en E.*—10 año *OB*; *falta en E.*—31 estaua *OB* esta *E*.—35 *E dice* comencara.—47 Terculino *EC*, Testerculino *Q*.—48 Enticiano *Q*, Cuticiano *E*.—Quitino *EC*, Quintino *Q*.—49 Eleosipo *Q*, Cleosipo *EC*.—Jeones *Q*.—50 Thirpol *Q*. Trapasio *Q*.—51 Mames *ECQ*

liano, et torna a contar dell emperador Tacito que regno depues del.

280. Dell imperio de Tacito.

Depues de la muerte de Aureliano fue Tacito alçado por emperador de Roma, ell anno en que se cumplieron mil et ueynt et ocho annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en trezientos et dizeseys, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et setaenta et ocho; e regno seys meses. E fue Tacito omne muy sabio pora gouernar ell imperio, et muy noble et much ensennado; mas no fallamos ninguna cosa granada nin que de contar sea que fuesse fecha en el tiempo que el regno. Et esto fue porque, el començando a andar por la tierra por fazer algunos buenos fechos, mataronlo los caualleros en la ysla de Ponto a seys meses que començara a regnar. E fallamos del que fue otra guisa llamado Jacincto. E luego que el fue muerto, alçaron por emperador otro que auie nombre Floriano. Et a cabo de dos meses et ueynt et dos dias que començara a regnar, mataronlo en la cibdat de Tarso. E por el tiempo del su imperio que fue tan poco no fallamos que acaeciessen por las tierras ningunas cosas granadas que de contar sean en quanto el regno; e por ende non fue contado en la linna de los emperadores. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de Tacito et de Floriano, et cuenta de Probo que fue emperador depues del.

281. Dell imperio de Probo, y luego de los fechos del primero anno.

Depues que fueron muertos Tacito et Floriano fue alçado Probo por emperador de Roma. E el primer anno del su imperio fue a
F. 105 mil et ueynt [1] et nueue de la puebla de Roma, quando andaua la era en trezientos et dizisiete, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et setaenta et nuef. E fue este emperador Probo omne muy noble pora gouernar ell imperio, et fue bueno et derechurero, et en la su grant nombrada semeio mucho all emperador Aureliano. E leuantaron se los barbaros aquell anno con sus huestes muy grandes, et fueron destroyr todas las Francias. E ell emperador Probo que lo sopo, guiso sus cauallerias muchas et bien guisadas, et fue contra los barbaros; et ouo con ellos muchas grandes lides et much esquiuas, et fizo y el por si muchos buenos fechos, ca era por sus armas muy buen cauallero et muy loado; et al cabo vencio los barbaros et mato muchos dellos, et los que fincaron fizo los foyr de la tierra, et torno las Francias en su estado et reffizo las et assessego las yentes por sus logares, et dexo la tierra en paz so el sennorio de Roma. E aquell anno alçaron a sant Felix apostoligo de Roma, et fue el ueynt et cinco depues de sant Peydro; et mantouo la eglesia cinco annos santamientre et a plazer de los cristianos. E andando el mundo en aquella tempestad en que se aluoraçauan las yentes a todas partes, leuantosse uno que auie nombre Manes—et era del linage de los persianos et omne de muy fuerte engenno et much estranno a manera de los barbaros en su uida et en sus costumbres—e por que en su lenguage Manes tanto quiere dezir cuemo mandadero, et auie el assi nombre, tomo locura daquella ufana et llamosse Paraclito, que quier tanto dezir cuemo mandadero otrossi et sennaladamientre por ell Espirito Sancto. Et sobresta razon leuanto la heregia de los manicheos, et començo la a predicar por las tierras, et a mostrar a las gentes que dos comienços fueran de las cosas: uno de bien et otro de mal; et otro de luz, et otro de tiniebras; et que ell uno criara el bien et la luz, et ell otro el mal et las tiniebras. E esto que dizie era grant mentira et grand falsedat, ca Dios fue un comienço de todas las cosas que fueron et son et seran iamas, et crio las todas buenas, e si algunas son malas, assi cuemo el diablo et ell omne malo, por si se tornaron tales et se tornan, ca el buenas las crio; et esso mismo fizo de todas las otras cosas, mas corrompieron se depues uiuiendo en la tierra.

282. De lo que contecio en el anno segundo.

En el segundo anno del su emperio, que fue en la era de trezientos et XVIII annos, auino assi que esta heregia de los manicheos, de que uos dessuso fablamos, de tal manera fue crescida et derramada por tod el mundo, que se torno en danno de todo el linage de los omnes comunalmientre; assi que adur la pudieron derraygar, *dalli a muchos annos depues, los sanctos por las predicationes.

4 *Epigrafe de C; falta en E.*—17 *E dice* comencando. —35 *Epigrafe de C; falta en E.*

15 Mannes *EC*, Maneo *O*, Mames *B*, Mamieon *Q*.—50 derr. de las a m. *E*. derr. dellas e a m. *C*; derr. despues m. a. los s. *O*; derr. Mas a m. a. despues los s. por las pr. derraygaronla *Q*. derr. Mas desp. a muchos tienpos los s. por las pr. derramaronla e destruyeronla *BN*.

283. De lo que contecio en el tercero anno.

En el tercero anno, que fue en la era de trezientos et XIX, otorgo ell emperador Probo a los franceses et a los de Pannonia que pusiessen vinnas et las ouiessen, ca hata aquel tiempo non fallamos que las ouiesse; e demas fizo a premia a sus caualleros poner vinnas por sus manos mismas mientre no auien guerra en un logar que es llamado *Alma et todo un monte que a nombre Aureo. Et desque las ouieron puestas, dio las a labrar a las yentes de la tierra.

284. De lo que contescio en ell anno quarto.

En el quarto anno, que fue en la era de trezientos et veynte, consagraron a Cirillo por obispo de Antiochia, et fue ende el dizeochauo. Et entonce Sadornin, que era maestro de la caualleria de los romanos, començo a poblar una cibdat a que puso nombre Anthiochia la nueua; et desi llamosse emperador, et quiso auer ell imperio por fuerça, et yualo entrando poco a poco. Et mataron lo por ende en un logar que a nombre Apamia.

285. Del quinto anno.

En el quinto anno, que fue en la era de trezientos et XXI, alçaron a Euticiano por apostoligo de Roma, et fue ende el veintyseseno;
F. 105 et no duro en el papado mas | de ocho meses.
r. Et depues del, fizieron papa a Gayo, que fue el veynt y seteno apostoligo depues de sant Pedro; et duro quinze annos en el papado.

286. De lo que contescio en el sexto anno.

En el sexto anno, que fue a mil et treynta et ocho de la puebla de Roma, quando andaua ell era en trezientos et XXII, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et setaenta et IIII, auino assi que ell emperador Probo, commo quier que fuesse muy derechurero et muy noble en todos sos fechos, et que semeiaua a Aureliano en su buena nombrada, commo dessuso es dicho, era omne de fuerte corazon et non podie soffrir las loçanias et los desdennes de los caualleros, et quebrantaualos mucho, assi commo dessuso oyestes que cuenta la estoria que los fazie poner vinnas a premia en el tiempo que no auie guerra; et demas desque ouo uençidas con ellos muchas lides sin cuenta et assessegadas las tierras so el so sennorio, dixo que a poco tiempo non serien mester los caualleros en la tierra. Et ellos con este pesar et por estas premias que les fazie, aluoroçaron se todos contra ell, et mataron lo en tierra de Sirmio en una torre ferrada. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de Probo, et cuenta dell emperador Caro et de sos fijos que regnaron depues dell.

287. Dell emperio de Caro et de Numeriano et de Karino sus fijos.

Depues de la muerte de Probo fue Caro alçado por emperador. Et el primero anno de su emperio fue a mill et treynta et IX de la puebla de Roma, quando andaua la era en trezientos et veynte et III, et ell anno de Nuestro Sennor en dozientos et ochaenta et V. E luego que ouo ell emperio, recibio por eguales de si en el sennorio a Numeriano et a Carino, sos fijos, que gelo ayudassen a gouernar. Et regnaron todos tres de so uno dos annos. Et fue est emperador Caro natural de Narbona, una cibdat que es en tierra de Francia la de contra occidente, e fue omne de grand coraçon, caualleroso et muy sabidor de batalla. E guiso sus huestes e fue lidiar contra los sarmatas, que son yentes muy brauas et que se alçaran contral emperio, et guerreolos muy fuerte. E en lidiando con ellos, llegaron le nueuas de commo eran aluoroçados los persianos, et que se alçauan contral sennorio de Roma. Et leuantosse luego de sobraquella tierra, et fuesse pora Persia con todos sus poderes, et leuo consigo a Numeriano, so fijo, que era mancebo muy noble en todos fechos, si no en quanto auie sabor de tormentar los cristianos por o quier que los fallaua. Et desque llegaron alla amos padre et fijo, ouieron sus batallas muy fuertes con los persianos; et commo lo auie Caro much a coraçon, mato muchos dellos; et priso Cochen et Tesiphon, las mas nobles dos cipdades que auie en tod aquella tierra.

288. De lo que contescio en el segundo anno.

En el anno segundo, que fue en la era de trezientos et veynt et quatro, auino assi que el emperador Caro, teniendo sus huestes en

3 año *BN*, *falta en E.*—10 Aluea *ECQBN*, Almea *O.*—19 dies e ochauo *O*, diziochauo *C*, dizeocheno *B*, dizeochano *E.*—31 *E dice* a[illegible]aron.—44 commo *sin abreviatura en E. y en* 47, *en* b 35 *y en 175* b 3.—52 les *OCQBN*.

9 cerrada *QBN*.—14 *E repite el epigrafe.*—46 Sochen *EC*, Sechon *QBN*, Sofen *O*.—46 *E dice* Thesiphon.

aquella tierra sobre un logar que a nombre Tigris, firiolo un rayo, et matolo. E Numeriano so fijo era aquella sazon muy mal doliente de los oios, et desque so padre fue enterrado, mandosse el traer pora Roma. Et trayen lo doliente en unas andas. Et uiniendo assi, mato *F. 106* lo a escuso su suegro Apro, de guisa que lo no sopo ninguno; et ell encubrielo fasta que uiesse tiempo et sazon que se pudiesse alçar con ell emperio. Mas descubrio lo la fedor, de guisa que ouieron a catar aquellos que lo trayen, et fallaron lo muerto et podrido ellos et los caualleros que con el uinien. E en quanto aquesto fue, Carino so hermano, que era el menor, et que lo auie dexado su padre quando yua a tierra de Persia en Illirico et en Ytalia que las mantouiesse, començo a fazer todo mal, assi que á los que eran sin culpa assacauales muchas nemigas, et mataualos por aquella achaque; desfazie muchos onrrados casamientos, et forçaua las duennas; e a los que aprendien con el dessouno, si lo uencien por razon, querielos mal, et yuales poc a poco tolliendo las onras en que eran, et al cabo mataualos. Et por estos fechos tales perdio ell emperio et no fue tenido por emperador dalli adelante. Et sabet que en tiempo destos tres emperadores, Caro e Numeriano et Carino sos fijos, fueron martiriados estos sanctos martires: sant Maurio el monge, sant Crisanto, sant Claudio, sant Jason, sant Mauro, quarenta santos caualleros, sant Diodoro, sant Mariano, sant Yuste, sant Abundo, sant Niceforo, sant Victoriano, sant Claudian, sant Dioscoro, sant Serapion, sant Papias. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar dell emperador Caro et de Numeriano so fijo, et torna a contar de Diocleciano et Maximiano que regnaron depues dellos.

289. Dell imperio de Diocleciano et Maximiano.

Depues de la muerte de Caro et de Numeriano, los caualleros que fueran con ellos a tierra de Parcia, tanto que fueron tornados dalla, alçaron por emperador un cauallero que auie nombre Diocleciano. E el primer anno del so imperio fue a mil et quarenta et uno de la puebla de Roma, quando andaua la era en trezientos et ueynticinco, e ell anno de Nuestro Sennor en dozientos e ochaenta et siete; et regno veynt annos. Et fue est emperador Diocleciano natural de tierra de Dalmatia, et omne de tan uil logar que numqua se pudo saber por cierto quien fuera so padre, ca los unos lo tenien por afforrado de Anolino el senador, et los otros que fuera fijo de un escriuano; et assi fue la uerdat, ca era fijo de escriuano e afforrado de Anolino. Et pero con todo aquesto era omne muy sabio et much artero, et muy bien acostumbrado, et auie engenno sotil a grand marauilla; mas era muy cruo, et cumplie muchas uezes su crueza en aquellos de qui auie embidia, ca mataua muchos dellos et a muchos dellos tollie quant auien; et commo quier que fiziesse aquesto, amauan le mucho las yentes, e auie grand cuydado de adelantar el sennorio de Roma. E en dandol ell imperio los caualleros, fizieron le yurar ante toda la corte que no fuera en conseio de la muerte de Numeriano, et el yurolo. Et tanto que lo ouo yurado, por se desculpar mas, metio mano al cuchiello, et fue ferir a Apro el que lo matara, que estaua y, et matolo ante todos el por su mano misma. E est emperador fallamos que fue el primero rey que nunqua tal yura yuro. E en quanto aquesto fue, andaua Carino por la tierra con muy grand hueste, faziendo mucho mal et mucha nemiga. Et guisosse Diocleciano ell emperador, et fue contra ell, et ouieron amos muy grand batalla en un logar que a nombre Margo, et fue y Carino uencido et muerto. *F. 106 r.*

290. De lo que contescio en ell anno segundo del su emperio.

En el segundo anno dell imperio de Diocleciano, que fue en la era de trezientos et veyntiseys, auino assi que se alçaron en tierra de Francia todos los aldeanos contral imperio et fizieron sus cabdiellos dos que auien nombre ell uno Amando et ell otro Eliano, et pusieron nombre Bagaudaro a aquel so alboroçamiento, et començaron a fazer grand danno por la tierra. E ell emperador Diocleciano que lo sopo, fizo Cesar a un cauallero de grand guisa que auie nombre Herculio Maximiano, por que sabie que era muy buen cauallero darmas et prouado en muchos fechos; et mandol que fuesse sobrellos. Et tomo Maximiano muy grand hueste, et fue sobre aquellos aldeanos de tierra de Francia, et uenciolos, et mato muchos dellos, et assessego toda la tierra et dexo la empaz so el sennorio de Roma. Et desta yda mato la legion de la sancta caualle-

16 Persia *OC*, Percia *F*, Parcia *QBN*. *comp.* 46.—30 mar. *O*, [illegible] *E*.—Mau o *todos*.—31 Victorino *todos*.—35 Dioscoro *QO*, Diostoro *F*.—37 Num. *B*, Numerio *E*.—38 *E*. *dice* Dioclesiano.—46 Parcia *todos*.

37 *E dice* trezionto

ria de los de Tebas que fueran con ell, en que murieron sant Mauriz con todos sos companneros por que eran cristianos et no quisieron fazer sacrificio a los ydolos. Et tornosse much alegre pora Diocleciano, e el recibiolo a muy grand onra; et de Cesar que ant era, fizolo Augusto et recibiolo por compannero et por egual de si en ell imperio. Et regnaron amos dessouno dalli adelante diziocho annos, sin los dos que Diocleciano auie regnado. Et era Maximiano muy cruel et descomunal, et la aspereza del so engenno et la braueza del so coraçon mostrauala en la cara que auie muy sannuda et much esquiua; pero con todo aquesto forçaua la natura et su coraçon, e en todos los conseios guiauase por quanto Diocleciano tenie por bien.

† 291. De los fechos del anno tercero.

En el tercero anno, que fue en la era de trezientos et veyntisiete, auino assi que un cauallero que auie nombre Carausio, omne de muy uil logar a marauilla, començo a vsar de caualleria tan cuerdamientre et tam bien, que fue muy loado por ello, et gano muy grand nombrada. Et enuio lo por ende ell emperador Diocleciano de Bolonna, con grand hueste de romanos, a guardar el mar de Belgica et de Armorico, con toda la ribera de Occeano el grand mar, que andauan corriendo tod el dia et robando las tierras a derredor los franceses et los de Saxonia. Et desque el fue alla, lidio con ellos, et prendielos et tollieles quanto trayen, et dexaualos yr, et ganaua dellos muy grand algo; et numqua tornaua la prea a los de la tierra cuya era, ni la enuiaua a los emperadores; de guisa que sospecharon dell que por so conseio passauan aquellas yentes a las tierras et las robauan por tal que a la tornada que leuasse ell dellos toda la prea; et desta guisa enrequicio mucho. Et ell emperador Maximiano, quando lo sopo, mandolo matar por ende. Et llegaron las nueuas a Carausio, et priso luego toda la tierra de Bretanna, et alçosse con ella; et uistiosse pannos de porpola, que era la sennal dell emperio, que lo no osaua ninguno uestir si no los emperadores et las emperadrizes et los cesares.

292. De lo que contescio en ell anno quarto.

En el quarto anno, que fue en la era de trezientos et ueyntiocho, toruosse malamientre ell imperio de Roma, et aluoroçaronsse contra el las yentes por todas las tierras del mundo. Ca bien assi commo Carausio se alço con Bretanna, otrossi se alço Achileo, un ric omne, con tierra de Egipto; et alçaronse con Affrica un linage de caualleros que eran llamados los quinquagencianos, et guerreauan et fazien mucho mal en la tierra por que se non querien las yentes alçar con ellos; et en tierra de oriente otrossi mouio guerra much esquiua a todas partes el rey de Persia que auie nombre Narseo.

293. De los fechos del quinto anno.

En el quinto anno que fue en la era de trezientos et veyntinueue vieron Diocleciano et Maximiano los emperadores que se les mal paraua el sennorio, et non podien dar conseio de guerra a tantas partes. E fizieron por ende cesares a Costancio et a Galerio Maximiano, dos ricos omnes de grand guisa que eran muy loados de caualleria. E Costancio era nieto *F. 107*
dell emperador Claudio, fijo de su fija; e Galerio Maximiano fuera natural de Dacia, no muy lexos de la cibdat de Serdica. Et por seer los emperadores mas seguros dellos, et por los allegar mas assi et a su linage, fizieron a Costantio dexar amidos a Elena su mugier, en qui auie por fijo a Costantino que fue depues emperador, et casaron lo con Teodora, annada dell emperador Herculio Maximiano; et ouo en ella seys fijos hermanos de Costantino. E a Galerio Maximiano fizieronle a premia dexar su mugier otrossi, et casaronlo con Valeria, fija de Diocleciano. E desque las bodas fueron fechas, guisaron todos quatro sus huestes muy grandes et fueron contra Carausio a tierra de Bretanna, et guerrearon con ell; mas deffendiosseles muy bien. Et ellos que uieron que guerreauan en uano con tan buen cauallero darmas commo Carausio era et tan sabidor de guerra, pusieron sus pazes con ell; e Bretanna que solie ante seer prouincia de Roma, dieron gela por regno a pesar de si. Et fue sennor della siet annos por todo, con tres que la auie ante tenida et quatro que uiuio despues. Et ellos partieron se con sus huestes cada uno a su parte: e fue ell emperador Diocleciano contra Achilleo a tierra de Egipto, e ell emperador Erculio Maximiano a tierra de Affrica contra los quinquagencianos, e el cesar Galerio Maximiano fue contra Narseo el

2 Mauris *EtCQ*.—29 Bolgica *O*, Bolgia *ECQ*. Bolgria *BN*.—33 Sansoña *B*, Sansonia, *N*, Sasonia *Q*.—42 enrique. *OCQBN*.

20 Maximiano *N*. Maximino *EOCQB*, *e igual en* 25.—26 Serdica *ECBN*. Sardica *Q*; *O corrige mal* Gerolca.—34 Maximiano *NO*, Maximino *ECQB*. -53 Maximino *ECQ*

rey de Persia, e Costantio cesar fue a tierra de Francia contra los alemanes que la destruyen toda, e guerrearon todos aquello meior que pudieron.

Del sesto anno que fue en la era de trezientos et treynta no fallamos escripto ninguna cosa granada que de contar sea, si no tanto que se alçaron contra Roma dos cibdades que auien nombre ell una Busiris et ell otra Coptos; et enuiaron alla los emperadores sos huestes, et destruyeron las todas fasta en los cimientos.

294. De lo que contescio en él anno seteno.

En el seteno anno, que fue en la era de trezientos et treynta et uno, ouo ell emperador Diocleciano uencidas todas las yentes que son llamadas carpos et las que an nombre basternos, et los sarmatas que se aluoroçaran contral imperio en tierra de oriente. Et por que se no alçassen dalli adelant, echolos de sus tierras, et fizo los yr catiuos a poblar a tierra de Roma.

295. De los fechos del ochauo anno.

En ell ochauo anno, que fue en la era de trezientos et treynta et dos, se fizo ell emperador Diocleciano aorar como a dios, et puso piedras preciosas en sus pannos et sus çapatos; e el fue el primer emperador que esto fizo, ca a los otros emperadores no los aoraua la yente, ante los saludauan bien commo a los juezes; et non trayen piedras preciosas en sus uestiduras, ca el mayor departimiento que ellos auien de la otra yente en so uestir era la porpola que trayen por sennal dell imperio, que la no osaua otro ninguno uestir si no ell emperador et la emperedriz et los cesares, segund que dessuso a contado la estoria.

296. De lo que contescio en ell anno noueno.

En el noueno anno, que fue en la era de trezientos et treynta et tres, se cumplieron los siete que Carausio mantouo el sennorio de Bretanna et que lo deffendio por derecha bondat de caualleria a quiquier que contra el fue. Mas auie un compannero, a quien llamauan Alleto, en que se fiaua el mucho, et matolo a traycion; et desque lo ouo muerto, alçosse con el regno de Bretanna, et mantouolo por fuerça tres annos, et fue sennor de tod aquella tierra. E aquel anno mismo alçaron en Roma a sant Marcellino por apostoligo, et fue ende el veynt y ochauo; et mantouo la yglesia nueue annos.

297. De los fechos del anno dezeno.

En el dezeno anno, que fue en la era de trezientos et treynta et quatro, auino assi que ell emperador Diocleciano, que andaua guerreando et conquiriendo toda tierra de Egipto, cerco Achilleo, el que se alçara con ella, en la cibdat de Alexandria; et prisolo a ocho meses que començo la cerca, et matolo, et desi entro toda la tierra, et fizo muchas cruezas en ella, ca mato[1] a todas partes todos F. 10[illegible]
quantos fueran en conseio de alçarse, e muchos de los otros desterro et enuio catiuos a muchas tierras. r.

Dell onzeno anno, que fue en la era de trezientos et treynta et cinco, non fallamos escripto ninguna cosa granada que de contar sea, si no tanto que ordenaron a Çabda por obispo de Iherusalem, et fue ende el postremero de los treynta et siete.

298. De lo que contecio en el anno dozeno.

En el dozeno anno, que fue en la era de trezientos et treynta et seys, se cumplieron los tres annos que mantouo Alleto el regno de Bretanna depues que ouo muerto a Carausio, so compannero; e aquel anno uino sobrel con muy grand hueste Asclepiodoto, ell adelantado de Roma, et uenciolo et matolo, et torno Bretanna prouincia dell imperio, que auie ya diez annos quel no obedesciera. En aquel mismo tiempo lidio muy bien en tierra de Francia Costancio Cesar contra los alemanes; et prouo en un dia amas las auenturas de la batalla, ca en un dia fue malandante et bien andante contra ellos. Et oyd en qual manera: ell estando encerrado en una cibdat con so yente, entro asso ora la hueste de los alemanes por medio de la villa, et mataron todos quantos dentro yazien; de guisa que adur pudo escapar Costancio sennero con muy pocos de los suyos que lo tiraron con cuerdas por somo dell adarue. E desque fue fuera allego luego otras huestes que tenie aderredor daquella cibdat,

2 alem. *Q*, alimanes. *BO*, elemanes *E*, elemanos *C*.—19 carpos *O*, capros *EC*, capios *QN*.—basternas *O*, bastoños *Q*, bastenos *FCN*.—20 *E dice* aluoçaran.—23 *E dice* alcassen.—35 trayen *QBCO*, traye *E*.—40 empelctriz *O*, enperadriz *CQN*.

25 Çabda *FCQBN*, *O corrige* Labda.—36 Asclepiod. *O*, Asclepiad. *BN*, Asclapiodoto *Q*, Asclapiod. *EC*.—41 alem. *QN*, alim *E*, elem. *FC*.—46 assoora *Q*, aso ora *C*, asu ora *E*.

el lidio aquel dia mismo con los alemanes, et mato sessaenta mil dellos, et libro tierra de Francia et assessegola en paz.

299. De los fechos del anno trezeno.

En el trezeno anno, que fue en la era de trezientos et treynta et siete, lidio el cesar Galerio Maximiano con Narseo rey de Persia dos uezes entre dos cibdades que auien nombre ell una Callinico et ell otra Carras, et fue uençido en amas aquellas lides, et perdio y toda su yente et todo quanto traye; et esto no por que fuesse Galerio mal cauallero darmas ni couarde, mas por mal conseio que ouo en cometer con poca yente a gentios que eran sin cuenta. E desque fue uencido fuxo pora la cibdat de Carras, et no pudo y soffrir los persianos, et fuesse pora Diocleciano ell emperador a tierra de Egipto. Et segund cuentan las estorias, recibiolo tan desdennosamientre por que fuera assi uençido, que assi commo estaua uestido con sus pannos de porpola, commo Cesar deuie seer, ouo a correr a pie yaquantos migeros antel carro de Diocleciano. Mas quando uio aquello Galerio Maximiano, tornosse pora tierra de Illirico et de Moesia, et llego grand algo en un anno et muchas huestes e marauilla por yr lidiar otra uez con Narseo; et assi lo fizo, segund que adelante cuenta la estoria.

300. De lo que contecio en ell anno catorzeno.

En el catorzeno anno, que fue en la era de trezientos et treynta et ocho, començo Veturio maestro de la caualleria de los romanos a matar los cristianos por que no querien aorar los ydolos; e dalli adelante se fue començando poc a poco la persecution mas braua que numqua ante ni despues fue. E otrossi fallamos escripto que todo est anno puso el cesar Galerio Maximiano en llegar sus huestes por aquellas tierras por o se tornaua.

301. De lo que contescio en el anno quinzeno.

En el quinzeno anno, que fue en la era de trezientos et treynta et nueue, ouo Galerio llegadas sus huestes, et tornosse pora Persia a lidiar con el rey Narseo, que fue auuelo de Ormisda et de Sapor, dos reyes que fueron depues del. Et cometio la guerra muy mas cuerdamientre que ante fiziera, et con muy mayor poder; assi que el dia que ouo a auer batalla con ell, fue con tres caualleros all atalaya de Narseo, et prisola; et desque sopo uarrunte de la otra parte, mouio la batalla, et començo los a ferir, et uencio los. Et fuxo Narseo, e Galerio destruxo toda la hueste de los persianos, et priso las mugieres et las hermanas et los fijos del rey Narseo et todas las riquezas de tierra de Persia, que fueron muy grandes a marauilla, et segudo a Narseo fasta en los cabos del regno. Et desi el tornosse con todo aquel robo, et fuesse porall emperador | Diocleciano que moraua aquella sazon *F. 108*
en tierra de Mesopotamia, et fue muy bien recebido del et a muy grand onrra, et diol todo aquello que ganara, et fincaron amos por much amigos. Et uencieron en uno dalli adelante muchas batallas, et conquirieron muchas tierras. E a aquella sazon era y con Diocleciano Constantino, el fijo de Costancio cesar et de Elena, et leuantauasse entonce mancebo much apuesto et much ensennado et de muy buenas costumbres, et pagauan se las yentes mucho dell; et por esta razon ell emperador Diocleciano, por conseio de Galerio Maximiano, quisolo matar con enuidia et con miedo que perderie ell imperio por ell. Mas commo querien todos bien a Costantino, sopolo luego, et fuxo a escuso. Et el Nuestro Sennor Ihesu Cristo que auie sabor de lo mantener poral so seruicio, guardolo de mal; et uinosse uiuo et sano pora Costancio, so padre, que era entonce en tierra de Francia.

302. De lo que contecio en el anno dizeseseno.

En el dizesesseno anno, que fue en la era de trezientos et quaraenta, ouo ell emperador °Maximiano por muy fuertes lides uencidos los quinquagentianos contra quiem fuera con sus huestes, et metio en paz et assessego so el sennorio de Roma toda tierra de Affrica, et fizo en la cibdat de Cartago, que era cabeça de toda aquella tierra, unos bannos que son llamados las «termas de Maximiano»; e desi fuesse yendo contra Roma. E Diocleciano otrossi fizo fazer en Roma unos bannos, et pusoles nombre del suyo, et son llamados las «termas de Diocleciano».

E del dizeseteno anno, que fue en la era de trezientos et quaraenta et uno, no fallamos escripto ninguna cosa granada que de contar sea; si no tanto que depues de la muerte de

9 y 43 Maximiano N, Maximino EOCQB.—26 Maximiano N, Maximino ECQ. — 36 Veturino ECO, Uitorino Q, Yertumio N, Erculeo B.—51 E dice Nirseo, B Narso.

26 Maximino *todos.*—40 Diocleciano EC; el emp. por Q el emp. muy f. l. e uencio BN.

Theonas, obispo de Alexandria, consagraron a sant Pedro por obispo dende; et fue el dizeseteno, et recibio martirio en el noueno anno de la persecution.

303. *De los fechos dell anno dizeochauo.*

En el dizeochauo anno, que fue en la era de trezientos et quarenta et dos, llegaron Diocleciano e Maximiano los emperadores a Roma con muy grand alegria de que auien conquistas todas las tierras del mundo et assessegadas so el sennorio dell imperio; et fizieron muy grand fiesta et much onrrada en remembrança daquel so uencimiento. Assi que andando ellos por toda la cibdat en un carro, fazien traer delante si todas las mugieres et las hermanas et los fijos de Narseo, el rey de Persia, et todas quantas joyas et quantas riquezas auien ganadas en tierra de Persia et en todas las otras tierras.

304. *De lo que contescio en ell anno dizenoueno.*

En el dizenoueno anno, que fue en la era de trezientos et quarenta et tres, tremio la tierra espantosamientre en la cibdat de Sidon, et cayeron y muchas marauillosas obras de torres et de palatios, et murieron y muchas yentes. E aquell anno començaron Diocleciano et Maximiano a fazer la dezena persecution en los cristianos descubiertamientre, que duro diez annos, et fue mas fuerte et mas esquiua de quantas ante fueran; assi que en los dias de la Pasqua mandaron derribar quantas yglesias por tod el mundo auie, et quemaron todos los libros que fallauan de la fe de Ihesu Cristo et martiriaron quantos cristianos auer pudieron, cuydandolos derraygar por aquesta razon.

305. *De los fechos dell anno veynteno.*

En el ueynteno anno, que fue en la era de trezientos et quarenta et quatro, vio ell emperador Diocleciano que yua mucho enuegeciendo, et que no era ya pora gouernar bien ell imperio, et trauo con Herculio Maximiano so compannero, et metiolo a pleyto que dexassen amos el sennorio a otros mas mancebos que lo pudiessen meior mantener que ellos. Et Maximiano otorgo gelo much a amidos et much apesar de si. Et desta guisa dexaron
F. 108 r. amos en un dia ' ell emperio et la nobleza del, Diocleciano estando en Roma et Maximiano en Nicomedia. E escogieron sennos logares en que uiuiessen apartados et sin enoio en todo el tiempo de la su uida; e Maximiano escogio de ueuir en tierra de Lucania, et Diocleciano en una su aldea que era acerca de la cibdat de Salona; et alli mantouieron su uegedat assessegadamientre et sin enxeco. Et sabet que en tiempo destos dos emperadores fueron martiriados estos sanctos martires: sant Amsano, sant Sauino obispo, sant Gregorio el de Espoleto, sant Grisogono, sant Segundo, sant Antimo, sant Victor el de Mediolano, sant Marcellino, sant Pedro, sant Erasmo, sant Lupercuio, sant Primo, sant Feliciano, sant Uictor, sant Alexandre, sant Longino, sant Vito, sant Modesto, sant Verissimo, sant Ciriaco, sant Sadornin obispo de Tolosa, sant Marcel de Leon, sant Seruan, sant German, sant Fagund, sant Primitiuo, sant Emeterio, sant Celedon, sant Faustino, sant Januario, sant Marcial, sant Claudio, sant Luperto, sant Uictorico, sant Romano, sant Ysitio, sant Appollonio con sos companneros, muchos martires sin cuenta, sant Aciscio, sant Adrian con sos companneros, sant Cosme, sant Damian, sant Feliz obispo de Cartagena, sant Cucufat, sant Feliz de Geronda, sant Pancratio, sant Victor el de Marsiella, sant Pantaleon, sant Sabastian, sant Tranquillino, sant Nicostrato, sant Tiburcio, sant Castulo, sant Marcelliano, sant Marco, sant Julian, sant Celso con sos companneros, sant Vicente el diacono, sant Yuste, sant Pastor, sant Vicente el de Auila, sant Mauriz con sos companneros, sant Valerio, sant Tyburcio, sant Maximino, sant Cassio, sant Florentio, siete sanctos companneros, sant Gereon, trezientos et diziocho sanctos sos companneros, sant Victor, treynta sanctos sos companneros, trezientos et sessaenta sanctos martires, sant Claudio, sant Nicostrato, sant Sinphoriano, sant Castorio, sant Simplitio, los quatro sanctos coronados cuyos nombres son aquestos: sant Seuero, sant Seueriano, sant Carpoforo, sant Victorino, sant Mennes, sant Pedro, sant Doroteo, sant Gorgonio con sos companneros, sant Antimo obispo, los sanctos martires de * Nicomedia et de Meletena, los sanctos martires de Palestina, los sanctos martires de Egipto, sant

1 Theonas *Q*, Teonas *F*.—10 e Max. *CQBN*, *falta en F*.

4 Liconia *FCQBN*.—10 Amasano *Q*, Amiano *O*.—14 Erasmo *B*, Herasmo *FC*, Erasino *Q*.—15 Uictor sant Alix. *F*, Uictor sant Longino *Q*, s. Fel. s. Uictor sant Feliciano s. Alex *FCO*.—*E dize* Alexandre.—22 Victorico *tambien B*, Victorino *Q*.—Ysigio *CB*, [illegible] *Q*.—27 Cucufad *C*.—Pancracio *B*, Potenciano *Q*.—31 Marco *CQ*, Marcho *F*.—37 Gereon *FCB*, Gorgon *Q*, Jerson *O*.—38 Victor treynta *FCQOB*.—39 sesaenta *tambien QCB*, setenta *O*.—45 Mennes *FC*, Manes *Q*, Mones *B*.—47 Momedia *ECB*, Mediodia *Q*, Numedia *O*.—48 Meleçona *ECBO*, Maleçona *Q*.

Fileas obispo, sant Filoromo, sant Admicto con otros muchos, sant Feliz el de Tubiscina, sant Pedro el de Aulano, sant Vicente, sant Orontio, sant Uictor diacono, sant Geminino, sant Blas, dos sanctos ninnos, sant Agricola, sant Vidal, sant Ascla, sant Filemon, sant Apollonio, sant Arriano, los quatro sanctos deffendedores, sant Yreneo obispo de Sirmio, sant Domino, sant Januario obispo de Benauente, sant Festo el diacono, sant Desiderio el leedor, sant Sabino obispo de Assisino, sant Marcello el diacono, sant Venustiano, tres sanctos fijos de Teodota, sant Floriano, sant Primo, sant Feliciano, sant Albo, sant Sergio, sant Baco, sant Firmino el de Anbiano, sant Feliz, sant Adaucto, sant Simplicio, sant Faustino, sant Theodoro cibdadano de Amasia la de Elesponto, sant Anceia rey de los barbaros, doze santos martires, sant Siluano, sant Tiranno, sant Peleo obispo, sant Lino obispo, sant Zenobio preste con muchos otros sin cuenta, sant Uictorino el cauallero, sant Marcellino papa, sant Claudio, sant Sirino, sant Aproniano, sant Papias, sant Mauro, muchos santos martires, sant Genesio, sant Cebrian, sant Uicente el diachono, sant Valerio obispo de Çaragoça, sant Quitiliano, sant Cassiano, los diez santos martires y otros seys con ellos que son llamados la massa blanca, sant Jorge, sant Caprasio, sant Quintino, sant Fusciano, sant Victorico, sant *F.109* Genciano, sant Yust el ninno,[1] sant Crispo, sant Crispiniano, sant Rufino, sant Valerio, sant Demetrio el de Tessalona, sant Narciso obispo, sant Euilasio, sant Maturino, sant Platon, sant Maximo, sant Claudio, dos santos sus fijos, sant Feliz, sant Fortunato su hermano, sant Johan el de Nicomedia, sant Eleuterio, muchos santos martires sin cuenta, sant Carpoforo el preste, sant Abundo el diacono, treynta santos martires, veynte sanctos martires, sant Anteros papa, sant Quirino obispo, sant Gabino, sant Agayo papa, sant Mariano, sant Yague, sant Uictor, sant Urso, sant Taraco, sant Probo, sant Andronico, sant Esichino. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar daquesto et torna a contar dell emperador Galerio Maximiano, que regno depues que Diocleciano et Maximiano dexaron ell imperio.

1 Fileas *C*, Fileas *FQ*.—Admicto *FC*, Anico *Q*, Adnito *O*.—4 Orontio *F*, Orençio *CO*, Gorcio *Q*, Grogio *B*.—13 Teodota *B*, Teodata *FO*, Odata *Q*.—*E repite* s. Flor. s Flor.—14 Albo *EOQB*, Aluo *C*.—18 Anceia *ECOQ*, Anceya *F*.—20 Tiranno *EC*, Chirano *Q*.—21 Lino *ECOQB*.—23 Sirino *ECB*, Serino *QO*.—26 Sant Uic. el diac. *repetido de 178 b 32 todos*.—27 Quint. *Q*.—29 seys *EOQB*; *falta en C* s. con ellos.—32 Crispo *ECQB*.—34 Tessalona *ECQB*.—36 Platon *ECB*, Placon *Q*, Planton *O*.—45 Baracho *Q*.—46 Asichino *C*, Cesechino *B*, Esichio *O*.—48 *E dice* Maximino.

306. *Del imperio de Galerio Maximiano et de lo que contescio en el primer anno del su regnado.*

Depues que Diocleciano et Maximiano ouieron dexado el sennorio, Galerio Maximiano et Costancio, que eran cesares, fueron fechos augustos et alçados por emperadores, e partieron ell imperio entressi desta guisa en dos partes—lo que numqua ante fizieran otros emperadores—e tomo Galerio pora si Illirico et Asia et toda tierra de oriente, e Costancio las Francias et Ytalia et las Espannas et toda tierra de Affrica. Mas cuemo era Costancio omne bueno et manso et much assessegado, por desfuyr enbargo, dexo a Galerio en gouernamiento de tierra de Ytalia et de toda Affrica, et touosse por complido de auer Francia et las Espannas, et dixo que no querie ell enxeco de seer emperador, mas quel auondaua el nombre en seer llamado augusto; et por esto no es contado en la linna de los emperadores. E finco Galerio Maximiano por emperador de todo el sennorio de Roma, et regno dos annos. E el primer anno del su imperio fue a mil et sessaenta et uno de la puebla de Roma, quando andaua la era en trezientos et quaraenta et cinco, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et siete. E ell emperador Galerio, que era omne de muy buenas costumbres et much esforçado en fecho de caualleria, luego que uio que en su gouernamiento fincaua tierra de Italia et de Affrica, fizo cesares dos caualleros much esforçados que auien nombre ell uno Seuero et ell otro Maximino. E a Seuero fizo adelantado en tierra de Italia, et a Maximino en tierra de oriente. E el moro en tierra de Illirico.

307. *De los fechos del anno segundo.*

En el segundo anno del su imperio, que fue en la era de trezientos et quaraenta et seys, moraua Costancio Augusto en tierra de Bretanna, et era y con el su fijo Costantino, el fijo de Elena. E segund que de suso a contado la estoria, era Costancio muy buen sennor a marauilla et de muy buena uida, cuemo quier que fuesse gentil, et auie sabor de enriquecer a todos sus uassallos et a todos los de la tierra; assi que las rendas que ende auie, las unas les soltaua, las otras partie a todas partes entre sus gentes. E dizie que ell auer mas

1 Maximiano *N*, Maximino *ECOQB*.—6 Maximino *todos y en 23*.—8 augustos *Q*, agustos *ECOBN*.—21 augusto *O*, aug. *Q*, agusto *ECBN*.

F. 109 r. ualie[1] que enriqueciessen los omnes con el, que tenello encerrado entre los adarues de las torres et de los castiellos. E por esta razon que lo partie, era el muy pobre de tesoro; de guisa que en las fiestas cada que conuidaua huespedes, siempre auie a demandar xaruiellas et uasos et escudiellas emprestadas. E maguer que era gentil, numqua fazie mal a los cristianos, ni les desfazie sus yglesias, ni les uedaua que no orassen, cuemo los otros emperadores fazien. E los mas de su companna todos eran cristianos; e por prouar quales eran buenos et quales malos, mando un dia dar pregon por su corte que se llegassen antel todos los que eran cristianos, et los que quisiessen fazer sacrificio a los dios, cuemo el, farie que fincassen en sos logares et en sus officios, et que les farie mucho bien et mucha mercet; e los que no quisiessen sacrificar, que fuessen a buenauentura de su casa a mantener su cristiandat o quisiessen, et quel gradeciessen de que los no mandaua matar. E muchos ouo y que sacrificaron por non perder la onra et la riqueza daqueste mundo, e muchos que non quisieron dexar la sancta fe cristiana que tenien. Estonce Costancio echo dessi quantos sacrificaran, et no quiso tener en su companna si no los que no auien sacrificado; ca dizie que no eran pora seruir sennor, ni serien leales all emperador los que eran falsos et traidores al su Dios. E por esta bondat que ell emperador Costancio auie, quiso el Nuestro Sennor dalle muy meior fijo que ell era, que regnasse en pos el. E faziendo esta uida que auedes oydo, adolecio Costancio en Bretanna de muy fuert enfermedat; e desque uio que auie de morir, fizo emperador a su fijo Costantino, el que ouiera en Elena, et dexolo por heredero del regno de Bretanna et de toda quanta otra tierra el tenie. Et desi saliol ell alma del cuerpo. Et por esta razon se acabo aquel anno ell imperio dell otro Galerio Maximiano que regnaua con Costancio, por que dalli adelante fue Costantino por su grand bondat contado por emperador. E sabet que en tiempo dest emperador Galerio fueron martiriados estos martires: sant Segundo, sant Ciriaco, sant Largo, sant Zmaragdo, sant Crescenciano, otros dizesiete santos con ellos, sant Marcel papa. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar desto, et torna a contar dell emperador Costantino, el fijo de Elena.

6 seruiellas Q, xeruiellas C, seruillas OBN.—32 dallo muy mejor C, darle muy m. O, dalle meior Q, darlo mejor BN.—42 Maximino *todos*.—47 Segundo *todos*.—48 Zinaragdo C, Ziniagco. Q, Zmarado E, Zinorado N, Zinerado O.—Crespenciano N, Cresponçiano B.

308. Dell imperio de Costantino, el fijo de Elena, et de lo que contecio en el primer anno del su regnado.

En el quarto anno de la persecucion de los cristianos, se alço con ell imperio en Bretana el grand Costantino, el fijo de Elena, et regno treynta annos et diez meses. E el primer anno del su regnado fue a mil et sessaenta et tres annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en trezientos et quaraenta et siete, et ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et nueue. E cuemo quier que el fue contado daquel anno a adelante por emperador, Galerio et otros muchos que se alçaron a muchas partes se tenien por emperadores. Ca luego aquell anno dexo ell emperador Costantino tierra de Bretanna much assessegada so el su sennorio, et fuesse pora tierra de Francia, o lo recibieron muy de grado por sennor, por amor de su padre que querien muy grand bien por que los guardara todauia de las arterias de Diocleciano et de la braueza de Herculio Maximiano. E ell estando alli assessegando la F. 110 tierra, los caualleros pretorianos, que eran el linage de los iuezes, alçaron en la cipdat de Roma por emperador a Maxencio, un fijo de Herculio Maximiano. E quando lo oyo su padre, que moraua muy uicioso en tierra de Lucania en unas aldeas muy uiciosas, ouo feuza dauer aun ell imperio que dexara amidos de si; et fuesse pora Roma a su fijo. E enuio dezir por sus cartas a Diocleciano, que moraua acerca de Salona, que pues que ueyen que assi andaua el mundo buelto, que punnassen de tornar se amos al sennorio. E Diocleciano touo lo por locura, et nol quiso enuiar respuesta ninguna. Desi Maximiano, con cueyta de auer el sennorio, quiso quel enuiasse rogar Galerio, que se tenie por emperador de tod en todo, que se tornasse all imperio. Et enuiaron gelo rogar amos; e el enuioles dezir assi: «Agora pudiesse seer que quisiessedes uenir amos a ueer ell huerto que yo pus cerca de Salona con las mis manos mismas, e sin falla bien cueydo que diriedes que no era derecho de tornar a la lazeria dell imperio quien tan fermosa cosa et tan uiciosa puso por sus manos».

** 309. De los fechos del anno segundo.*

En el segundo anno del imperio de Costantino, que fue en la era de trezientos et

24 asosegando OC, a sessegado E.—25 era el linaje C, era el lina E, eran la lina O, eran vn linage Q, eran del lin. BN.

quaraenta et ocho, auino assi que ell emperador Galerio Maximiano, que se tenie por sennor dell imperio en todas guisas, pues que uio que los caualleros pretorianos auien fecho en Roma emperador a Maxencio, enuio a Seuero Cesar con muy grandes huestes contra el et contra ellos. E Seuero fue alla, et cerco la cibdat; mas fueron le traidores sus caualleros, et dexaron se uencer, et tomol Maxencio todo quant algo traye. E Seuero fuxo a Reuenna, et mataron lo alla. E Galerio Maximiano que oyo aquello, et uio quel no aprouechaua ninguna cosa, fablo con quantos amigos ouo; et con otorgamiento de todos, alço en la cibdat de Carnunto por emperador a Licinio, un ric omne que era casado con Costancia una hermana dell emperador Costantino; et era natural de Dacia, et connocieralo dotro tiempo que fueran amos amigos, et prouaralo por muy buen cauallero darmas et por muy sesudo et much esforçado en grandes ayudas quel fiziera muchas uezes en las batallas que ouiera con Narseo rey de Persia. E quando Maximino Cesar, que era adelantado et sennor de toda tierra de oriente por mandado de Galerio, sopo aquello, ouo muy grand pesar et touolo en desden; de guisa que lo no pudo soffrir, et alçosse el mismo por emperador, et fizo se llamar augusto.

310. De lo que contescio en ell anno tercero.

En el tercero anno, que fue en la era de trezientos et quaraenta et nueue, auino assi que Herculio Maximiano, morando en Roma con Maxencio su fijo que era alçado por emperador, començo a bollecer con los caualleros de cuemo tolliessen ell imperio a su fijo et lo diessen a el. E los caualleros, que lo oyeron, touieron gelo a nemiga et a traicion, et maltraxieron lo muy fuerte por ello. E el con uerguenna daquello et con miedo del fijo quel farie mal si lo sopiesse, fuxosse a tierra de Francia a su yerno Costantino, que la mantenie a grand plazer de los caualleros et del pueblo natural de la tierra por que matara los francos et los alemanes que los destruyen todos, et prisiera los reyes dellos et fiziera los ante tod el pueblo echar a las bestias fieras que los despeçassen. E Herculio assaco por achaque que lo auie echado su fijo de Roma; mas leuaua en coraçon de matar all yerno en qual guisa quier que pudiesse. E Costantino, que oyo de cuemo lo echara el fijo, ouo piedat del et recibiolo muy de grado, et faziel toda la onra del mundo. E el, con grand maldat que en si auie, fablo con su fija Fausta que guisassen amos cuemo matassen a su marido. E ella, que se tenie por muy bien casada del et quel auie muy grand amor, descubriol la traicion en quel andaua su padre. E Maximiano, que uio que era descubierto, fuxosse pora Marsiella por entrar y sobre mar et fuyr a otra | tierra; mas ante que lo F. 110 v.
uuiasse fazer, llego poder de Costantino, et mataron lo alli. E a grand derecho recibio tal muerte omne tan cruo et tan cobdicioso et tan sin uerdat; assi que depues de su muerte todas sus ymagenes fueron destroydas por los templos, et so nombre desfecho en todas las casas et los logares o era escripto. E aquel anno recibio martirio gloriosamientre por amor de Ihesu Cristo sant Quirino obispo de Sicia; e ataron le al cuello una muela de braço, et echaron lo de la puente en el rio, et ando grand pieça sobrel agua fablando con los que lo estauan catando; e al cabo, por que se no espantassen los otros cristianos por que murie tan tarde, ouo a pedir mercet a Nuestro Sennor quel dexasse yr a fondon, et ganolo del muy adur.

311. De los fechos del anno quarto.

En ell quarto anno, que fue en la era de trezientos et cinquaenta, murio ell emperador Galerio Maximiano desque ouo complidos ueynt et un anno que fuera fecho Cesar et mantouiera el sennorio. E aquel anno fue sant Siluestre fecho apostoligo de Roma, et mantouo el papado ueynt et dos annos.

312. De lo que contescio en ell anno quinto.

En el quinto anno, que fue en la era de trezientos et cinquaenta et uno auino assi, depues que fue muerto Galerio, que finco todo el mundo en poder de quatro sennores: et los dos eran Constantino et Maxencio, fijos de emperadores; et los otros dos, Licinio et Maximino, eran omnes que no uinien de linage de augustos. E segund cuentan las estorias aquel anno començo ell emperador Costantino a mouer guerra contra Maxencio, et ouo muchas lides con el, et fizol perder mucho de lo que auie, et gano el del muy grand riqueza.

2 Maximino *E*, *etc.*, *y en* 12.—15 Carmunto *EC*, Carmunco *Q*, Carmeuto *B*.—29 aug. *OQ*, ag. *ECBN*.—44 a *O*, et *ECQBN*.—50 despedaçasson *QBNO*, despeçaron *E*, despedaçaron *C*.

22 Siçia *QN*, Secia *ECB*, *O corrige* Sçesia.—35 Maximiano *O*, Maximino *ECQ*.

313. De los fechos del anno sexto.

En el sexto anno, que fue en la era de trezientos et cinquaenta et dos, fallamos que consagraron en Roma a sant Siluestre por apostoligo, et mantouo la iglesia ueynt et dos annos; e fue desterrado por miedo de la persecucion que Maxencio fazie en los cristianos, et fuxo al monte de Serapti, et moro alli escondido; e non fue marauilla, ca aquel fue el dezeno anno de la dezena persecucion que se començo en el dizinoueno anno dell imperio de Diocleciano et de Maximiano, segund que a de suso contado la estoria. E cuemo quier que en los otros nueue fuesse muy braua, por razon de Galerio que la acuciaua mucho, fue ademas estranna et fuerte en aquel dezeno anno, ca Maxencio non dexaua ninguno a uida en tierra de oriente. E Licinio, el cunnado de Costantino, por tal de toller el sennorio a Maximino, que se era alçado con tierra de oriente, puso sus pazes con Costantino; et por que sabie que amaua Costantino los cristianos maguer que no era cristiano, enfinnosse el de los amar por tal que lo preciasse et lo quisiesse mas por ello. E Costantino fazielo, e touo por bien que fuesse sobre Maximino et quel tolliesse la tierra et lo matasse, por que era brauo et malo et fazie muchas cruezas en los cristianos. E Licinio que yua contra el muy de grado, por que sabie por cierto que andaua Maximino urdiendo cosas por que perdiesse Licinio el sennorio, auino assi que murio por desauentura Maximino en la cipdat de Tarso o moraua aquel anno; et finco en Licinio todo el sennorio de tierra de oriente. E entonce fue Achillas alçado por obispo de la eglesia de Alexandria.

314. De lo que contescio en ell anno seteno.

En el seteno anno, que fue en la era de trezientos et cinquaenta et tres, auino assi, segund cuenta Hugo el de Floriaco en el quinto libro de la su estoria, que guiso ell emperador Costantino sus huestes por yr a Roma a lidiar con Maxencio; et en yendo por la carrera pensando mucho en el fecho de la batalla que auie de auer, adormeciosse, et uio en suennos en el cielo la sennal de la cruz que resplan-
F. 111 decie a manera de fuego, e uio los angeles quel estauan a derredor et dizienle en el lenguage teutonico: «Costantin, por aquesta uençras tu». E segund cuenta Eusebio en la Ystoria eclesiastica, diz que el oyo yurar a Costantino que medio dia era quandol a el contescio aquello, et que toda la hueste de los caualleros que yuan con el uieron aquella sennal. E el yendo cuydando en aquel fecho que cosa podie seer, uino la noche; et en durmiendo apareciol el Nuestro Sennor Ihesu Cristo con aquella misma sennal que uiera en el cielo, et mandol que fiziesse su senna daquella sennal, et que uençrie con ella todas las batallas. E desque ell emperador Costantino fue cierto daquel fecho, et sopo por demostrança del Nuestro Sennor que auie de fazer, tanto que uino el dia, allego todos los clerigos cristianos que auer pudo, et demando les conseio quel fiziessen sabidor de la su creencia. E ellos mostraron le los libros de la eglesia, et començaronle a predigar et a proualle lo que dizien por los dichos de los profetas; e desi dixieronle que aquella cruz que el uiera, que era la senna de Nuestro Sennor Ihesu Cristo con que quebrantara los infiernos. E desque Costantino oyo aquello, mando luego pintar aquella sennal de la cruz, que uiera, en la su senna que auie nombre *labaro*, et en todos los pendones et las armas de sus caualleros. E auiendo feuza en el Nuestro Sennor Ihesu Cristo, fuesse much alegre et a muy grand priessa a lidiar con Maxencio. E Maxencio, que sopo que uinie contra el, fizo llegar muchos nauios cerca la puente de Muluio, et mando los tender por el rio et poner muchas uigas dell un nauio all otro, et egualallos en somo de tablas a manera de puente. E salio por alli con toda su hueste, et fue lidiar con Costantino; et ouieron amos su batalla muy grand. Mas por la uertude de la santa cruz uencieron se much ayna Maxencio et toda su hueste, et tornaron se fuyendo pora la cibdat de Roma; et en passando por aquella puente que Maxencio mandara fazer, cuemo era la priessa et la pesadura muy grande, allanaron se los nauios et derribaron se las tablas, et cayo Maxencio con su cauallo en el rio, et affogosse alli. Et assessegosse desta guisa la guerra por muerte dun omne solo, et escaparon a uida muchos que murieran si el uisquiesse. E ell emperador Costantino entro luego en Roma much alegre et muy loçano por que auie uençudo omne tan poderoso. E los de la uilla recibieron lo muy bien et fueron much alegres con el por las muchas maldades que en Maxencio auie. E daquella

5 Silu *ECOQBN* — 31 que yua *ECOQBN*

11 uencrie *E*, uençerle *CQ*. 38 virtud *C*.—39 *E dice* uencieron.

ora adelante fue Costantino sennor de toda tierra de occidente fasta en la grand mar. E fizo luego el senado de Roma sus ymagenes a Costantino a onra daquel uencimiento, segund que auien costumbre de fazer a los otros emperadores; e el mando pintar en la mano diestra de la su ymagen la sennal de la cruz, et escreuille dessuso «aquesta es la sennal del Dios uiuo que uence siempre». E segund cuenta Cassiodoro, dalli adelante la senna de la cruz, en que fuera tornada la del *labaro*, fue mas preciada que todas las otras por que yua siempre antell emperador, et aorauan la los caualleros. E puso Costantino alferezes sennalados que la guardassen et la leuassen siempre a uezes antel en las batallas, et que la troxiessen por todas las azes; et estos eran de los meiores caualleros de su corte. E cuentan las estorias, que una uez trayendo un cauallero aquella senna en la batalla, cometieron los de rrezio los enemigos; et ell alferez ouo miedo, et dio la senna a otro, et el cuydando escapar fuxo; mas mataron lo ante que de la batalla pudiesse salir. E ell otro cauallero que tomo la senna, cercaron lo muchos de muchas partes, et dauan le muchas feridas; et las saetas et las otras armas quel lançauan fincauan se en la senna, et las que firien en el recudien much alexos, et nol fazien mal ninguno. Assi que cuentan por cierto que aquel ni otro qualquiere que aquella senna de la cruz touiesse, numqua fue muerto ni preso en batalla mientre la touo et la guardo. Luego que fue Costantino apoderado en Roma aquel anno, cuemo era omne *F 111 r* fecho a su guisa et que se | trabaiaua de complir much ayna quequier que el coraçon le diesse, con sabor que auie de seer sennor de tod el mundo, fue lidiar con Licinio, su cunnado, marido de Costancia su hermana; et ouo con ell la primera batalla en Pannonia, et uenciolo. Et fuxo Licinio et guiso de cabo sus huestes de muy grand guisamiento a marauilla, et lidio otra uez Costantino con el en un logar que a nombre Cibalas, et fue uencido Licinio much ayna. E gano daquella uez Costantino Dardania, et Moesia, et Macedonia et muchas otras prouincias. E aquell anno en que aquesto contescio moraua Diocleciano, el que fuera emperador, en ell aldea de que a de suso contado la estoria que era acerca de Salona; e el morando alli, pusieron Costantino et Licinio su amor en uno, et yuntaron se amos en Roma, et a una grand fiesta dunas bodas que y fazien enuiaron lo conuidar por sus cartas que fuesse luego alla. E Diocleciano enuiosse escusar por su carta otrossi de cuemo era uieio et cansado, et que non podie y uenir. Enuiaronle ellos entonce menazar por otras cartas mas fuertes en quel enuiaron dezir que todauia fuera el de parte de Maxencio, et que numqua quisiera tener con ellos; mas que aun gelo calonnarien. E Diocleciano que oyo aquello, ouo muy grand miedo de morir muerte desonrada, et beuio poçon, et murio en sazon que auie ochaenta annos que nasciera. E cuentan las estorias que desque se començo ell imperio de Roma no falla omne que otro emperador dexasse de su grado el sennorio et se tornasse a uiuir uida de omne simple sino aqueste; e demas auinol lo que numqua contecio a otro omne; que muriendo sin sennorio, lo fizo el senado de Roma contar en la cuenta de los dios. Et aquel anno otrossi fue sant Macario fecho obispo de Iherusalem.

315. Dell anno ochauo.

En ell ochauo anno, que fue en la era de trezientos et cinquaenta et quatro annos, auiendo grand amor entressi Costantino et Licinio, fizieron cesares a Crispo et a Costantino, fijos de Costantino ell emperador, et a Licinio el ninno, fijo de Licinio. E era aquella sazon Lactancio maestro daquel cesar Crispo, et mostraual la leyenda de los latinos; e no sabien entonce a ninguna parte omne tan letrado ni tan sabidor cuemo Lactancio era, pero con todo aquesto era tan pobre quel menguauan muchas uezes las cosas que auie mester pora uianda de su casa.

Del noueno anno no fallamos escripta ninguna cosa granada que de contar sea, sino tanto que adolecio ell emperador Costantino de tan fuerte enfermedat que torno todo gafo, assi que no podie fallar a ninguna parte fisico quel pudiesse dar conseio.

316. De los fechos del anno dezeno.

En el dezeno anno, que fue en la era de trezientos et cinquaenta et seys, auino assi que ell emperador Costantino, andando con grand cueyta de la gafedat prouando muchos fisicos de muchas tierras sil podrien dar conseio et no fallando ninguno que lo sopiesse sanar, uinieron a el los sacerdotes del Capitolio, et dixieron le que mandasse fazer una albuhera en el Capitolio, et que la fiziesse fenchir de

2 *E dice* grad —52 Salona *OE*. Salon *EC*.

sangre de ninnos, et que se bannasse en ella et sanarie luego. E el, con el grand quexo de la enfermedat, touo por bien de lo fazer. E un dia, el que yua al templo por complir aquella mala melezina, salieron a ell a la carrera muy grandes compannas de mugieres, llorando et rascandosse et messandosse a muy grand priessa; et faziendo grand llanto, e rompiendo cada una sus pechos, echaron se todas antel tendudas en tierra. E pregunto ell emperador por que lo fazien; e dixieron le los que yuan con el que llorauan por sus fijos, ca ellas eran las madres de los ninnos que auien a matar pora fenchir de sangre ell albuhera en que se bannase el por que sanasse. E ell emperador que oyo aquello, ouo grand aborrecimiento de tamanna nemiga, et començo a llorar, et tor-
F. 112 nosse contra sus | caualleros et dixo: «oyt me amigos et uassallos et todo el pueblo que aqui estades; sepades que yo bien entiendo et bien se que fuy formado, cuemo quier que sea sennor, daquel mismo lodo que aquellos ninnos; et por ende meior es que muera yo por salud de los que son sin culpa, que no que uiua por la muerte dellos. Et demas que no es cosa cierta, cuemo quier que la crueldat es ya cierta de mano. Ca nos, en lidiando con los enemigos, diemos siempre por sentencia que muriesse qualquier que matasse ninno pequenno; et pues si esto guardamos todauia en los fijos de los enemigos, ¿con qual crueldat mataremos agora los fijos de los cibdadanos? ¿Et que prouecho nos es de auer uencido los barbaros, si la crueza nos uence? Ca en uencer los estrannos, uertud es de los pueblos; et en uencer los malos uicios et los peccados, uertud es de buenas costumbres. Et por ende en aqueste fecho tenemos por bien que nos uenzca la piedat». E desque ouo aquesto dicho, dexo de yr al Capitolio, et tornosse pora su palacio, et mando tornar sus fijos a aquellas mugieres, et partioles a todas muy grand algo; et a las que uinieran de lexos, dioles carretas en que se tornassen a sus tierras; et maguer que uinieran llorando a tierra agena, tornaron se alegres a las suyas. Et desque fue passado aquel dia et uino la noche, echosse ell emperador Costantino a dormir, et aparescieron le en suennos sant Pedro et sant Paulo, los dos santos apostolos, et dixieron le: «por que no quesiste derramar la sangre de los que eran sin culpa nos enuio a ti Nuestro Sennor Ihesu Cristo que te demos conseio que puedas cobrar tu sanidat. Et por ende oynos, et faz lo que te conseiaremos. E sepas que Siluestre el papa, por tal de desfoyr los sacrificios de los gentiles et de no aorar los sus ydolos, fuxosse pora los montes, et esta escondido con sus clerigos en el monte Seraptin; et enuialo tu llamar, et fazlo uenir a ti, et el te mostrara una albuhera de que te fazemos cierto que tanto que te el banne en ella, luego seras sano de la gafedat. E por aquel fecho a mester que des al tu Saluador aqueste gualardon: que fagas refazer las eglesias por todas las cibdades del mundo; et tu alimpia el tu coraçon de guisa que dexes toda la creencia de los idolos, et que aores un Dios uerdadero que te dara salud». E tanto que desperto Costantino, enuio sus mandaderos al monte Seraptin a llamar a sant Siluestre que uiniesse a el. E el santo obispo uino luego muy de grado. E desque fue uenido, dixol ell emperador: «ruego te que me digas que dios son Pedro et Paulo». E el respondiol: «no son dios mas apostolos del Nuestro Sennor Ihesu Cristo». E desi contol las fechuras dellos, segund las aprisiera por los escriptos que dexaran sus deciplos de qual era cada uno. E ell emperador dixo que tales eran sin falla los quel aparescieran en uision. Entonce sant Siluestre fizo ell officio que fazen a la puerta de la yglesia al que an de batear, et mandol que ayunasse siete dias; e al seteno dia en que se acabaua ell ayuno, quando uino la tarde, bendixo el santo papa la pila del baptismo, et bateolo. E en faziendo oracion sobrel, a la ora que respondieron todos «amen», uino assoora grand claridat del cielo a manera de relampago, de guisa que la no pudieron soffrir los que y estauan; tan fuerte los espanto et les tollo la lumbre de los oios. E Costantino leuantosse limpio del baptismo, et dixo ante todos que uiera a Ihesu Cristo. Desi souo siete dias uestido de sus aluas, et dio cada dia una ley a onra de Ihesu Cristo por priuilegio de los cristianos. E all ochauo dia, desque ouo dexadas las aluas, uistiosse de la guisa que emperador deuie andar uestido, et fuesse al logar o yazien los cuerpos de sant Pedro et de sant Paulo, et tollosse la corona de la cabeça, et echosse tendido de cara ayuso en tierra; et començo a llorar tan fuerte que todas las sus uestiduras de porpola todas las cubrio dagua, dando grandes bozes et reconnosciendo se de cuemo errara siempre et peccara. E desque ouo desta guisa fecha su oracion muy humildosamientre, le-

39 venzca *ECQB*. vença *ON*.

6 Seraptin *ECQBN*.—17 Seraptin *ECQN*, Serapin *B*.

uantosse dalli, et tolliosse el manto, et tomo una açada et començo el por sus manos mismas, ante que otro ninguno, a abrir los cimientos pora fazer la iglesia a onra de los santos apostolos; et saco ende doze cueuanos de tierra en sus ombros. E quando uieron las gentes fazer aquesto all emperador, batearon se tantos aquel anno, que llego la cuenta a doze mil, amenos de los ninnos et de las mugieres. E por que ninguno de los senadores no querie creer esta santa fe, mando ell emperador Costantino quel pusiessen en la eglesia de la carrera Vlpia una siella muy alta; et fizo y llegar antessi todo el senado et todo el pueblo de Roma, e subio en la siella, et començo les a fablar desta guisa: «las uoluntades de los omnes que estan desauenidos en creer muchas malas creencias de mala fe et de malas maneras, non pueden tomar entressi nengun conseio de salud: tanto estan ciegos de non saber, por que no a entrellos ninguno esclarecido en la uerdat que los pueda alumbrar. E por ende conuiene que abramos todos los oios, et que catemos de todo coraçon et con uerdadera prueua cuemo no deuen seer llamados ni creydos por dios estos que fasta aqui aoramos los gentiles, ca sabemos que los fazen los omnes, et por ende deuien mas los omnes seer llamados dios que fazen a ellos; ca si por auentura se danna en ellos alguna cosa los omnes que los fazen los an a adobar; pues segund que uos e contado los omnes son dios dellos, ca ellos, no seyendo, los fizieron, et quando se dannan saben los adobar. E por ende, amigos, no deuemos nos aorar tales dios; mas aquel deuemos creer que es uerdadero Dios que puede dar sanidat al que el fizo, segund que ueedes que a en mi contescido; ca si Cristo no fuesse el Dios que nos fizo, no pudiera el sanar lo que otro fiziera, cuemo sabedes que sano a mi. E por esto se prueua que este Dios fizo todo el linage de los omnes, et el con el su baptismo los sana et los affirma quando son quebrantados, porque an mester su ayuda; assi cuemo los idolos cuando son dannados an menester la de los omnes que los fizieron. E por ende, amigos, aqui ayan cabo estos yerros, et aqui sea derraigada esta mala creencia que pario la nesciedat et criola la locura; et aoremos todos tan solamientre aquel Dios que es uno et uerdadero et regna en los cielos, et dexemos de onrar aquellos que nos no pueden saluar; et no roguemos que nos defiendan aquellos que nos defendemos et guardamos, et que non son al si no piedras et fierro. E sabet todos que por la ayuda de Nuestro Sennor Ihesu Cristo nos partiemos nos daqueste yerro. E por que el saber de los romanos no puede seer engannado, por ende a mester que aoren Dios que los guarde, et no que ellos guarden. Mas por que uos no detenga mucho —dixo Costantino— mostrar uos e en pocas palauras lo que tengo por bien que sea aguardado. Quiero que ayan paz las eglesias de los cristianos; assi que los priuilegios que auien fasta aqui los sacerdotes de los templos, mandamos que los ayan daqui adelante los obispos et los clerigos de la ley cristiana. E por que sepa todo ell imperio de Roma que obedecemos nos al uerdadero Dios Ihesu Cristo, sabet quel mandamos fazer eglesia dentro en el nuestro palacio. Et no a ninguna dubda en el nuestro coraçon, ni finco y sennal dell yerro en que fuemos fasta aqui». E a la sazon que ell emperador Costantino dixo aquesto, començo tod el pueblo a dar uozes; assi que por dos oras del dia no quedaron de dezir: «los que a Cristo niegan, sean destroydos malamientre». E desi dixieron treynta uezes: «uno es el Dios de los cristianos». Desi quaraenta uegadas: «cierrense los templos et abranse las eglesias». E diez uezes: «los que no aoran a Cristo, enemigos son de los emperadores». E catorze uezes: «el que a Cristo no aora, enemigo es de los cristianos». E dixieron otras diez uezes: «el que sano a Augusto aquell es Dios». E otras quaraenta uezes: «el que aora a Dios siempre uence». E cinquaenta uezes: «los sacerdotes de los templos sean echados de la uilla». E doze uezes: «los que sacrifican aun a los ydolos salan fuera de Roma». E dixieron otras doze uezes: «Sennor, mandat que luego oy sean echados de la cibdat». E a esta uoz mando les ell emperador que callassen; e tanto que callaron començo- F. 113 les a fablar otra uez desta guisa: «entre los seruicios de Dios et de los omnes aqueste departimiento a: que el seruicio de los omnes faze se a premia, et el de Dios de grado; ca Dios non quier que lo aore ninguno por fuerça. E por ende se prueua que es uerdadero Dios el que a tantos sieglos que no quiso dar cabo a los que lo despreciauan por sanna ninguna que ouiesse, ante se mostro por piadoso a los que lo no aorauan en perdonalles sus nemigas et en dalles salud a los cuerpos et a las almas. Et por esto, amigos, conuiene que sepades todos que no queremos nos que se

F. 112 r.

5 aguarde C — no que ellos g. ECQ, non que los guarden ellos U, non quien ellos (*falta en N*) ayan a guardar *BN*.—31 Aug. *B* Ag. *E*.

tornen ningunos por fuerça cristianos, mas cada uno por su grado; ni queremos fazer premia a ninguno por fuerça del sennorio, mas mostralles por razon, et rogalles que tomen la cristiandat. Ca esta uerdat de fe que nos auemos fallada, assi cuemo es culpa de la negar a los que la piden, assi es mal en la dar a los que la no demandan. Demas no ayan ningunos miedo que pierdan el nuestro amor por non querer seer cristianos; ca la nuestra piedat tal es que no queremos que ninguno aya miedo en fazer bien. Mas pero esto deuen saber todos: que mas nuestros amigos seran aquellos que de su grado quisieren tomar la fe cristiana». E desque ell emperador ouo aquesto dicho, loaron mucho aquella ley que el daua, tan bien cristianos cuemo gentiles et todos quantos y estauan. E tornaron se los senadores cristianos, rogando todos por uida de Costantino. E tanto que aquesto fue assi acabado, tornosse ell emperador pora su casa, e fue toda la uilla llena de cirios et de lamparas, et fizieron todos a todas partes muchas alegrias por que tal ley cuemo aquella fuera dada que no uedaua que no aorasse a Cristo el que quisiesse. Et fueron much alegres todas las eglesias del mundo, et much onrados los sepulcros de los santos; e todos los confessores, que eran desterrados a todas partes et que yazien presos en cadenas, fueron sueltos et tornados a sus tierras et a sus logares con muy grandes onras et con amor dell emperador. E segund cuenta Eusebio en este logar, otorgo Licinio por amor de Costantino estas leyes et este bien que Costantino fizo a los cristianos, et mando aguardar por toda tierra de Asia aquellas leyes et otras meiores que el dio por ellos; et uengo los muy fuerte de todos aquellos que los martiriauan et les fazien mal, ca mato luego los fijos de Maximino, que se alçaran por emperadores et los andauan tormentando cruamientre bien cuemo su padre solie fazer; e mato a Prepodio, que fuera adelantado et tres uezes consul; e a Quinciano, un omne much onrado; et a Theodigno, un encantador, por razon que estos tres eran cabdiellos de casa dell emperador Galerio et ellos tormentauan los cristianos por su mandado. E a Theodigno matolo sobre achaque que fiziera en uida de Galerio un ydolo en Anthiochia por grand sabiduria et grand enganno, que semeiaua a todos que les daua respuesta de quantol demandauan, et que fazie muchas marauillas—et esto todo era por encantamiento—et aorauan lo por ende todas las gentes daquella tierra, assi cuemo a dios nueuo de que se pagauan muchos, et onrauan por ello mucho a Theodigno que lo fiziera et a todos los sacerdotes que el pusiera en el templo o estaua aquell ydolo. E tanto que uino Licinio aquel anno a Anthiochia et oyo dezir de fecho daquella ymagen nueua, de las respuestas que daua et de las marauillas que fazie, e entendiendo que era todo enganno, priso todos los adeuinos et los encantadores que fiziera ende Theodigno sacerdotes, et preguntolos quel dixiessen uerdat daquel ydolo por que arte fuera fecho. Et ellos començaron de luego a negar et a dezir que no sabien ende ninguna cosa. Mas Licinio començo los a amenazar et a dalles tormentos; et descubrieron le luego la uerdat de cuemo fuera fecho por enganno et por encantamiento, et que lo fiziera Theodigno por seer mas onrado de Galerio ell emperador et de toda la gente de la tierra, et por leuar ende grandes rendas cuemo leuaua. E tanto que Licinio sopo ende la uerdat, mato a Theodigno et a todos los sacerdotes que fueran en el conseio, por que eran adeuinos et encantadores[1] et pessiguidores de los F 11[illegible]
cristianos. E desta guisa murieron todos los enemigos de la fe de Ihesu Cristo, et fue la cristiandat much onrada; et crescie todauia mas por el amor que auien los emperadores con ella; e por las casiellas de oracion pequennuelas que ante fueran fechas, fazien muy grandes iglesias et much altas en cada logar; e si ante no osauan leer sino a escuso et muy quedo, cantauan ya paladinamientre et a muy altas uozes. E conuirtiense cada dia tantos que no era cuenta, lo uno por las predicationes de los sanctos, lo otro por las cartas que enuiauan a menudo los emperadores a los obispos a todas partes, en que los onrauan mucho et les demandauan conseio de los cuerpos et de las almas. E por esto no era ya Costantino tenido por emperador tan solamientre, mas por padre de la tierra; e fazien cada dia los cristianos en sus iglesias oracion por el.

317. De lo que contescio en el anno onzeno.

En ell onzeno anno, que fue en la era de trezientos et cinquaenta et siete, auino assi que la enuidia malauenturada que se despaga de todo bien non pudo soffrir esta bien an-

19 por uida [illegible] —34 Licio [illegible] —43 Prepodio [illegible] etc. —45 Quin[illegible] etc. Theodigno [illegible]

9 de fecho [illegible] —27 perseguyd. [illegible] —34 *F dice* muc.

dança de los cristianos; ca segund cuenta Eusebio en la Estoria ecclesiastica, Licinio, que uio que ell emperador Costantino era tan amado que todas las gentes del mundo lo tenien por padre et orauan por su uida et mayormientre los cristianos, maguer que era su cunnado, hermano de Costancia su mugier, ouo ende grand pesar et grand enuidia, et por que no oso luego mouer batalla contra el, trabaiosse de lo engannar a escuso si pudiesse por los priuados et por los officiales de su casa, enuiando les muchas donas et prometiendoles muy grand algo por que lo matassen ol fiziessen perder el sennorio et la cristiandat. Mas no lo pudo engannar por esta razon en ninguna manera, ca ell emperador Costantino tenie toda su esperança en el Nuestro Sennor Ihesu Cristo, et a todas las cosas et a todos los periglos quel uinien fazie en su fruente la sennal de la cruz quel aparesciera en el cielo, et aquella era la primera arma de que se el acorrie. Mas Licinio, que uio que nol podie empeecer por guisa del mundo con los de su casa, et que era cierto que las oraciones de los cristianos lo ayudauan, et que por ellas era defendido et seguro, mouio guerra contra el descubiertamientre, et quebranto la fe et la compannia que auien amos puesta en gouernamiento del sennorio, e començo a fazer much esquiua persecucion en los cristianos. Assi que el que los solie ante uengar muy fuerte de sus enemigos, segund que a de suso contado la estoria, fazie ya en ellos tantas crueldades et tantos tormentos que adur podrien seer contados; ca luego en comienço mando que saliessen de su casa todos quantos cristianos y auie, et que se partiessen de toda caualleria que no fuesse cauallero ninguno dellos. Et fue desi annadiendo todauia mas en la crueza. Et mando que todos aquellos que otorgassen que eran cristianos que fuessen encerrados en las carceles. Et desi, por fallar alguna cosa nueua de suyo et por uencer de crueza todos los otros pesseguidores que fueran ante del, dio ley por toda la tierra que ninguno no fuesse osado de leuar de comer ni de beuer a ninguno de los que yazien presos en las carceles; ca dizie que mala cosa era auer duelo ni piadat daquellos que el auie dannados por sus leyes. E assi grandes compannas de cristianos, que yazien presos et encerrados por las carceles, muriense todos de fambre; et por esta manera cuydaua el que serie mas encubierta la su maldat, cuemo si los no matasse el. E aun nol abondo esto, et fue prendiendo todos los obispos et los clerigos de missa, aquellos que entendio que eran mas nobles et de mayor nombrada et mas sabidores en ell ensennamiento de la fe; et assacaua les muchas achaques de tuertos en quel yazien, et yualos matando un a uno. E qualquier cristiano quel troxiessen, por quequier quel apusiessen, numqua preguntaua la uerdat del fecho; ante lo mandaua luego matar. E desi dio ley por toda la tierra que los que no quisiessen sacrificar a los ydolos, que gelos aduxiessen delante; | et non se tenie por *F. 114* complido de los tormentar et los matar cuemo solien fazer los otros emperadores que fueran ante del, mas daualos a los carniceros, et mandaua les atar a los cuellos sennas cartas en que estaua escripta la achaque por que los mataua; et desi colgauan los cuemo puercos, et despeçauan los todos, et echauan los en el rio et en el mar que los comiessen los peces. E las eglesias que el mandara fazer por sus leyes dessouno con Costantino, fazielas todas desfazer et destroyr fasta en los cimientos. E no tan solamientre en los cristianos, mas en todas cosas fazie mayores crueldades que todos quantos fueran ante del, ca las buenas leyes que ueye que auien los romanos que les dieran los otros emperadores, tolliegelas et tornaualos a la costumbre de los barbaros. E era tan cobdicioso, que renouaua siempre los pechos; de guisa que maguer fuessen las aldeas yermas, no dexaua de ge los echar tan grandes que los no podien soffrir; et despoblauan se las tierras por esta razon. E a los que auie desterrados por alguna achaque, qualquier que fuesse de uerdat o de mentira, tomaua les las mugieres et quant auien, et casaualas a fuerça con sus siruientes, et a muchas con sus sieruos. E cuemo quier que el fuesse uicio era de mugieres mas de quantol cumplie la edat, et deleytauasse en auer muchas mugieres uirgines. Et el faziendo estas cosas tan cruas et tan estrannas, no gelas pudo soffrir ell emperador Costantino su cunnado, que era buen cristiano et de grand piedat, et començo guerra con el, por lo matar et toller le el sennorio.

318. De los fechos del anno dozeno.

En el dozeno anno del su imperio, que fue en la era de trezientos et cinquaenta et ocho, auino assi, segund cuenta la estoria de la uida

1 *E dice* andanca.—39 onadiendo *Q*.—44 perseguydores *Q*.

6 muchos *OCBN*.—18 escriptas lo *(sic)* ach. *Q*, escripto el achaque *G*.—20 despeçaua *Q*.—41 era de *YOQBS*.

podrie fazer en ninguna manera, mas que lo resuscitasse sant Siluestre, et que luego creerie el quanto dizien del fecho de Ihesu Cristo. E sant Siluestre otorgolo. E los iuezes preguntaron a los doze judios, que eran dados pora disputar, si otorgauan aquello que Zambri ponie; e ellos dixieron todos que lo otorgauan tanto que sant Siluestre nombrasse a grandes uozes a Ihesu Nazareno el crucifigado, por que oyessen ellos abiertamientre que por el nombre daquel se ressuscitaua el toro, et que entonce se dauan por uençudos et creerien en el. E los iuezes touieron lo por derecho. E leuantosse entonce sant Siluestre ante todos, et dixo: «hermanos et fijos, oyt me lo que uos quiero dezir. Cierta cosa es que Dios no a cuidado de los bueys ni de las uacas; mas por que el Nuestro Sennor Ihesu Cristo a mester que liure aqueste fecho pora salud de los omnes, conuiene que se aparten agora aqui los creyentes de los descreyentes; et nos todos[1] los que creemos en Ihesu Cristo, estando a una parte, finquemos los inoios et roguemos al Nuestro Sennor Dios que el denne mostrar la su uertud en este toro et lo ressucite por demostrar la onra et el poder del su benito fijo». E tanto que sant Siluestre dixo aquesto, apartaronse los cristianos de todas las otras gentes, et fincaron los ynoios, et fizieron su oracion al Nuestro Sennor dessouno con el su santo papa. E desque la oracion fue acabada, llegosse sant Siluestre al toro et dixo a grandes uozes: «nombre de maldicion et de muerte, assi cuemo entreste por la oreia deste toro, assi sal agora por el mandado de Nuestro Sennor Ihesu Cristo el Nazareno que fue crucifigado. Et tu, toro, leuantate en el su nombre muy quedo et muy manso et ue poral busto de las uacas onde ueniste, et no fagas mal a ninguno». E a estas palauras de sant Siluestre leuantosse el toro. Et el desatolo. Et fue luego su uia muy mansamientre. E ell emperador et sus fijos et todo el pueblo que uieron aquesto, no quedaron por tres oras del dia de dezir a grandes uozes: «verdadero Dios et uerdadero fijo de Dios es Ihesu Cristo». E conuirtieron se aquel dia mas de mil iudios. E la reyna Elena et sus nietos dexaron aquella dubda en que estauan sobre fecho de la ley; et todos sus uassallos et los siruientes de sus casas tornaron se cristianos. E Zenophilo et Craton, los iuezes otrossi. E daquella ora adelante començo a crecer

F. 115 r.

la ley cristiana por todas las tierras del mundo, et a seer mas onrada que todas las otras. E a pocos dias depues daquesto, mato sant Siluestre por la uertud del Nuestro Sennor Ihesu Cristo el grand dragon que estaua en el templo de Uesta, que mataua las gentes de Roma con su resollo; et fue por ende todauia mas loada la fe de los cristianos et mas esalçada. E aquell anno mismo en que aquesto contescio fizo Licinio mucho mal a los cristianos por despecho de Costantino; et martirio muy cruamientre a sant Basileo, que era obispo duna cibdat que auie nombre Amasia Poncia.

319. De lo que contescio en el anno trezeno.

En el trezeno anno, que fue en la era de trezientos et cinquaenta et nueue, auino assi, segund cuenta sant Eusebio, obispo de Cesarea la de Palestina, en un su libro que a nombre la Estoria eclesiastica, que depues de la muerte de Achillas fue sant Alexandre consagrado por obispo de Alexandria. E auie aquella sazon en aquella yglesia un preste a que llamauan Arrio, que semeiaua omne bueno et religioso en su uista et en su uestir; mas era de mala fe, et cobdiciaua mucho assacar cosas nueuas por seer connosçudo et loado por ellas. Et este leuanto en la fe una mala heregia que numqua ante fuera mouida en la eglesia; et dizie que el Fijo de Dios no fuera de siempre una sustancia con el Padre et con el Espirito Sancto. E torno a esta mala creencia muchos daquella cibdat et dotras tierras, assi que toruo mucho el fecho de la eglesia por ende. E sant Alexandre ell obispo, cuemo era omne bueno et manso por natura et muy assessegado, trabaiosse de conuertir a Arrio quanto pudo con sus predicationes, et de lo tornar con sus castigos daquel yerro en que estaua. Mas Arrio, que sabie que tenien ya muchos clerigos con el en aquella sentencia, no tan solamientre en Alexandria mas en muchas otras cibdades, no touo por bien de se partir daquello. E crescio la demanda et la contienda entrel obispo et Arrio et entre los que tenien con ellos, tan fuerte que lo ouo a saber el muy santo emperador Costantino, que auie much a coraçon de leuar adelante la uerdat de la fe cristiana. E ouo luego su conseio sobrello con los obispos de la tierra, e mando llegar concilio en la cipdat de Nicena. Et llegaron se y trezientos et diez et ocho obispos; e estando

[1] *E dice* madado

8 ensalç *Ub*, ensalç *QN*.—29 connoscudo *E*, conos[c]ido *QEO*.—48 lo *OQBN*, la *E*.—53 Nicena *todos*.

alli delante ell emperador Costantino, ante que fablassen ninguna cosa del fecho de la fe sobre que fueran llegados, començaron los obispos a querellarse le ell uno dell otro de los tuertos que se fazien en seyendo uezinos. E el santo princep, que uio que se enbargarie por aquellas contiendas el grand fecho por
F. 116 que uinieran, sennaloles dia | en que uiniessen todos antel, et quel troxiesse cada uno todas sus querellas en escripto. E ellos fizieron lo assi. E quando uino aquel dia, dieron le todos por escripto quantas querellas auien unos dotros. E ell encerrolas en su seno, et ante que leyesse ninguna dellas, començo a fablar et dixo: «Obispos, assi es que el Nuestro Sennor Dios uos establec.o por sus sacerdotes e uos dio poder de judgar a nosotros, e por ende podemos nos con derecho seer iulgados de uos; mas a uos no uos pueden iudgar los omnes, e conuiene que esperedes el iuyzio de Dios tan solamientre, et las uuestras querellas pora entonce esten condesadas; ca Dios uos puso en su logar, et no conuiene que ell omne judgue a los dios, mas aquel solo de qui es escripto: *Deus stetit in congregacione deorum: in medio autem deos discernit.* Que quiere dezir: Dios souo en ell allegamiento de los dioses, et estando en medio dellos los iudga. E por ende, hermanos, dexat todas estas querellas agora, et departid en judgar sin toda malquerencia la contienda de la fe sobre que sodes aqui uenidos». E desque ouo aquesto dicho, tomo todas las peticiones en que estauan escriptas las querellas, et ante que las leyesse el ni otri, fizo las quemar ante todos por tal que no sopiesse ninguno el tuerto ni el mal que los obispos fazien. E desi souieron todos alli muchos dias en su concilio disputando antell emperador et ante todos los onrados omnes de la corte sobre fecho de la fe. E auie y muchos santos confessores que contrallauan muy fuerte lo que Arrio dizie; e auie y muchos otros que dubdauan. E los grandes philosophos, que se preciauan de disputar por sotileza de razones de logica, tenien con Arrio ell herege, et atreuien se mucho contra los confessores por la grand simpleza de la fe que en ellos ueyen. E por la grand nombrada que era daquel fecho, que lo auie ell emperador much a coraçon, llegaran se alli todos quantos sabios e quantos philosophos auie en la tierra por mostrar su saber; e entre todos los otros uino y un philosofo muy sabidor et muy complido de palaura, et disputaua cada dia con los confessores, et uencie los a todos a semeiar de los omnes; ca a todas quantas cosas le demandaua cada uno, a todas respondie por razon; et a quantol contrallauan sabie dar tales desfoidas por sotileza de palauras, que semeiaua all anguiella que se desfuye reuoluiendosse entre las manos de los pescadores. Assi que quantos se alli acertauan, no fablauan dotri sino del; tanto lo tenien por letrado. Mas el Nuestro Sennor Dios, por mostrar que el su regno no es en palaura mas en uertud, ordenolo dotra guisa: ca entre todos los otros confessores auie uno en aquel concilio que era omne muy simple por natura, et no sabie de letras ninguna cosa, si no tanto que creye simplemientre en Ihesu Cristo et que fuera crucificado; e el que uio aquel philosopho estar much alegre por que uencie los confessores por sotileza de razones, leuantosse en pie et començo a rogar a todos que callassen et quel dexassen fablar unas tres palauras con aquel philosopho. E los obispos et los confessores, que sabien la simpleza daquel omne bueno et que sabien que ni era letrado ni de palaura, ouieron uerguenna et miedo que se farien escarnio del los philosophos et los otros sabios; et començaron lo a enbargar por ende. Mas començo el santo uieio a porfiar en ello tan de rezio, que ouieron todos a callar. E el tornosse contral philosopho, et dixol: «en el nombre de Ihesu Cristo, que sabe las cosas que son uerdaderas, te digo, philosopho, que uno es el Dios que fizo el cielo et la tierra, et que dio espirito all omne que formara de lodo, et que crio por la uertud de la su palaura todas las cosas que ueemos et las que no ueemos, et firmo las santiguando las con el su Sant Espirito; e aquella su palaura et aquel su saber, que llamamos nos Fijo de Dios, ouo piedat de los yerros de los omnes, et uino nascer de la Uirgen, et priso muerte por nos, et liuro nos por ella de la muerte que a de durar por siempre, et desi resuscito, et por la su resurreccion gano a nos la uida perdurable, e esperamos que el nos uerna a judgar a todos. E tu, philosopho, ¿crees que es assi aquesto?»
A estas palauras el philosopho no sopo que | F. 116
contradezir, ni pudo fablar ninguna cosa; ante v.
se paro much espantado por la uertud dellas, et tal cuemo mudo. E acabo de pieça respuso que assil semeiaua, et que no auie otra uerdat sino aquella. E dixol entonce el uieio: «Si crouiste que assi es aquesto que yo dix, leuantate et sigueme, et recibe el baptismo, que es la sennal del Nuestro Sennor et daquesta fe». E tornosse entonce el philosopho contra sus

4 anguyella Q, anguilla ONC, anguila B.

desciplos et contra los otros philosophos que uinieran a aquella disputacion, et dixo les: «varones sabios, sepades que en quanto disputaron comigo por palauras, defendime por palaura; et lo que me dizien, contradix lo por arte de dezir. Mas desque salio de la boca del que fablaua uertud en logar de palaura, no pudieron las palauras contrallar a la uertud, ni ell omne no pudo yr contra Dios. E por ende, si alguno de uos sintio lo que yo senti en aquestas palauras, crea en Ihesu Cristo, et siga aqueste uicio en quien fablo Dios». Et tornosse desta guisa el philosopho cristiano, et plogol mucho por que fuera uençudo. E a menos deste santo obispo fueron en aquel concilio muchos otros santos, ca fue y sant Pafnucio, el confessor de tierra de Egipto, que era uno daquellos a qui sacara Maximiano los oios diestros et les quemara los ynoios siniestros por la fe; e fazie tantas uertudes et tantas marauillas quel auie ell emperador Costantino tan grand amor et onraua lo tanto que lo abraçaua muchas uezes, et besaual en aquell oio diestro que auie sacado. E fue y otrossi sant Spiridon, obispo de Cipro, de qui cuentan las estorias que en seyendo obispo guardaua oueias, et o las tenie una noche encerradas en el corral, entraron y unos mancebos por gelas furtar; et quando quisieron salir, non se pudieron mudar, et estouieron tales cuemo presos Et otro dia fallo los el, et entendio que era por la uertud de Dios, et castigo los que no furtassen dalli adelante, et dio les un carnero que comiessen, et enuiolos en paz. E auinol otra uez que auie una fija que llamauan Yrene, que era uirgen, et siruiel muy bien; et en siruiendol, murio. Et depues que fue muerta et soterrada, uino a el a pocos dias un omne quel dixo que diera su auer a condesar a su fija. Et sant Spiridon non sabie ende ninguna cosa, et busco toda la casa, et no lo pudo y fallar. Et començosse mucho a quexar aquell omne et a llorar, et a dezir que si nol diessen lo suyo ques matarie en todas guisas, ca no auie otro bien en el mundo si no aquello tan solament. E sant Spiridon que lo uio llorar tan fuerte, ouo duelo del, et fuesse pora la fuessa de su fija, et dixol a grandes bozes: «¿o posiste aquell auer que aquell omne demanda?» Et respondiol la muerta et dixol que fuesse a casa, et que cauasse en un logar quel ella sennalo, et fallar lo ye. E ell obispo assi lo fizo, et fue a su casa, et fallo aquell auer, et diolo a aquel omne bueno. E fue otrossi en aquel concilio sant Athanasio, et muchos otros de marauillosas uertudes. E desque ouieron muchos dias disputado con Arrio et con los de su part et catado aquello que touieron que era meior et mas con uerdat, dieron a Arrio por erege, et a los que con el touiessen; et escriuieron que el Fijo de Dios era una substancia con el Padre. Et atouieron se todos a esta sentencia si no diziocho tan solament que touieron con Arrio. E los santos obispos dieron en escripto all emperador Costantino todas las cosas que fueron establecidas en aquel concilio: et la primera dellas fue el *Credo in unum Deum* que cantan a la missa cada fiesta; et las otras fueron tantas que serien aqui muchas de contar. E ell emperador mando las todas tener et creer tan bien cuemo los quatro Euangelios, et mando que fuessen echados de tierra quantos las no creyessen, et no escruiessen con su mano misma en fondon dell escripto daquellos establecimientos. Et otorgaron lo todos, et escriuieron y sus nombres. E de los diziocho que tenien con Arrio, los seys se dexaron desterrar con el et non quisieron creer aquello, et los doze ouieron conseio entre si et escriuieron sus nombres et otorgaron aquel establecimiento del concilio de fecho et de palaura tan solament, mas non de uoluntad, segund que lo mostraron depues a tiempo. E el mayoral destos que fizieron esta encubierta fue Eusebio, obispo de Nicomedia. Mas agora dexa aqui | la estoria de fablar dell emperador Costantino, et torna a contar de Elena su madre. *F. 11[illegible]*

320. De los fechos del anno catorzeno en que se fallo la cruz.

En el catorzeno anno, que fue en la era de trezientos et sessaenta, auino assi que la muy sancta emperadriz Elena estando en Roma, enuiol mandado en uision muchas uezes el Nuestro Sennor Dios que fuesse a tierra de Iherusalem otra uez en romeria, et buscasse y la cruz en que el fuera crucifigado. Et ella fuesse pora ella, et començo la de buscar a todas partes. Mas era muy graue de fallar, por razon que los adelantados gentiles pusieran en el logar o el Nuestro Sennor fuera crucifigado ell ydolo de Uenus, por tal que los que uiniessen aorar al Nuestro Sennor, semeiasse que a Uenus aorauan; et por esto los cristianos alongaronse daquel logar, et fuesse

17 Pafnucio [illegible] Pafnucio [illegible] Porfinnio [illegible], Bonifa[illegible] [illegible] — 18 Maximiano [illegible] — 25 Spiridon *LCQB* Espiridor *N*. — 36 Yrene *N*, Hyrene *F*

21 *Iguäl OCQBN*.—42 empeleriz *O*

poc a poco la cosa cayendo en oluido. Assi quel no sabie ninguno dezir a la reyna Elena en que logar fallarie la cruz. Mas ella, que lo auie mucho a coraçon, ando tanto preguntando a todas partes que fallo un iudio, que auie nombre Iudas, quel dixo que oyera a su padre de cuemo Ihesu Cristo fuera crucifigado, et mostraral el logar. E Elena fue alla con muy grand gente, et fizo toller daquellos logares los ydolos et todas las cosas malas descomulgadas que y estauan, et mando cauar en aquel logar quel demostro Iudas, et fallo hy tres cruzes. Et cuemo quier que la de Nuestro Sennor touiesse la tabla del titulo que mando escreuir Pilato, tanto era uieia, que non se podie departir de las otras. Et la reyna Elena, con grand uoluntad de saber qual era, començo a rogar al Nuestro Sennor que el dennasse descobrir la uerdat daquel fecho. Et auino assi que una duenna de las mayorales daquel logar yazie tan mal doliente, que estaua ya mas muerta que viua. Et era aquella sazon obispo daquel logar un omne de muy sancta uida, et quando uio a la reyna Elena estar en grand quexo, dixo: «den aca essas tres cruzes que fallastes, et uayamos a un logar que uos yo mostrare, et descobrir nos a el Nuestro Sennor qual dellas es la suya». Et la reyna et toda la otra gente fueron con el a la casa o yazie aquella duenna dolient, et entraron dentro. Et el sancto obispo fizo su oracion al Nuestro Sennor, et dixo teniendo los inoios fincados en tierra: «Sennor, tu que denneste saluar el linage de los omnes derramando la sangre del tu benedito Fijo, et que denneste espirar en esta santa reyna que uiniesse buscar la tu bendicha cruz en que souo colgada la nuestra salud, tu nos denna mostrar agora qual es aquella; de guisa que a la ora que nos tanxieremos a esta enferma con ella, sane luego desta enfermedat». Desi pusieron le luego la una desuso, et no acordo; et pusieron le la otra, et contecio aquello mismo; et pusieron le la tercera, et leuantosse luego sana et guarida et muy alegre a marauilla, et començo a andar corriendo por toda la casa dando loor a Dios. E Elena que uio aquesto, touosse por bien andante, et mando fazer un templo de marauillosa obra en aquel logar o la cruz fue fallada. Desi tornosse pora Roma et dio a su fijo Costantino los clauos que fueran fincados en los pies et en las manos de Nuestro Sennor. Et el fizo ende freno a su cauallo et yelmo a su cabeça. E Elena dio a su fijo otrossi una partida del madero de la cruz, et la otra partida metiola en una arqueta de plata et doro, et pusola en un monesterio de uirgines o fue depues todauia much onrada et muy guardada. E el dia que ell arca fue alli puesta, conuido la reyna Elena todas las duennas daquel monesterio, et siruiolas ella misma a todas en quanto comieron, que non quiso que otro ninguno las siruiesse.

Del quinzeno anno et del dizisesseno no fallamos escripta ninguna cosa granada que de contar sea, si no tanto que fue fecho cesar Costancio fijo de Costantino ell emperador.

321. De los fechos del anno diziseteno.

En el diziseteno anno, que fue en la era de trezientos et sessaenta et tres, auino assi que ell emperador Costantino, que auie mouido guerra con Licinio su cunnado por el mucho mal que fazie a los | cristianos, segund que F. 117 v.
a contado desuso la estoria, guiso sus huestes, et fue sobrel; et lidiaron amos much affincadamientre por mar et por tierra. Et fue uençudo Licinio tan bien sobre tierra cuemo sobre mar; e desque uio que no podie soffrir el poder de Costantino, fuxosse pora Nicomedia; et nosse touo alli por seguro et fuesse pora Macedonia, prouincia de Grecia. Et luego que y llego mataronlo y, seyendo contra derecho tollido de toda onra et de todo oficio de dignidat et de sennorio. E a la sazon que murio auie mas de catorze annos que regnaua et cerca de sessaenta que nasciera. E fue este Licinio omne much escasso et muy cobdicioso et muy duro et much aspero et brauo y esquiuo et no soffrido en ninguna cosa, e era muy luxurioso. Et querie grand mal la letradura, et esto era por que lo el no podie aprender, et por esto dizie siempre mal del saber et mayormientre del derecho porque andauan los omnes en pleytos, ca dizie que no era al sino pestilencia del pueblo. Era muy prouechoso a los aldeanos et a los labradores, por que dizie que del linage dellos uinie el. Guardaua mucho la onra de la caualleria, et fazie a los caualleros guardar muy fuerte todos los establecimientos et las posturas et los usos que ouieran siempre los antigos sobrel fecho de la caualleria. E otrossi castigaua muy fuerte los castrados et todos los priuados et los officiales del palacio; et auie siempre en costumbre de los llamar tinnuela et mures de la

35 espirar *COQBN*, aspirar *E*.

13 Costancio fijo de *falta en ECQBN*; *O omite el párrafo*.—15 *E dice* disisetono, *con s alta*.—22 contado *OB*, *falta en E*.—25 Liçinio *BO*, Licio. *E*.—53 tiñuela mures *N*, tiñ. e muros *C*, ternuela *O*, aunuela *B*.

corte. E luego que est emperador fue muerto, quedo la persecucion en los cristianos; ca cuemo quier que se a contado so ell imperio de Costantino, no la fazie el, mas este Licinio et Maxencio et los otros malos adelantados que eran por las tierras. E estos son los martires que fallamos que fueron martiriados en todo el tiempo que Maxencio et Licinio regnaron: sant Aggeo, sant Marcellino el moço, los cinquaenta sabios que santa Katerina conuirtio, sant Theophilo, tres santos mancebos de Tiro, sant Siluano obispo, sant Luciano preste, sant Pedro obispo, sant Romano, sant Barala el ninno, sant Quirino, sant Pamphilo el preste, quaraenta santos caualleros, sant Theogenes.

Del diziochauo anno no fallamos escripta ninguna cosa granada que de contar sea.

322. De lo que contescio en el anno dizinoueno.

En el dizinoueno anno, que fue en la era de trezientos et sessaenta et cinco, auino assi depues de la muerte de Licinio que finco ell imperio et todo el sennorio del mundo em poder dun emperador et de tres cesares, lo que numqua ante fuera. E con esta bienandança tamanna en que se uio ell emperador Costantino, mudosse yaquanto de las buenas costumbres que auie, et començo a seer mas brauo et mas esquiuo de lo que ante solie seer; de guisa que mato muy cruamientre a Crispo su fijo, et a Licinio el ninno, que era fijo de Costancia su hermana et de Licinio ell emperador, et era mancebo que se leuantaua much apuesto et de muy buenas costumbres et que se pagaua mucho la gente del; mas no cuentan las estorias ninguna razon por quel mato.

323. De los fechos del anno ueynteno.

En el ueynteno anno, que fue en la era de trezientos et sessaenta et seys, vencio ell emperador Costantino muchas batallas et conquirio muchas tierras; et desi tornosse pora Nichomedia et fizo y muy grand fiesta et muy grandes alegrias por que se cumplien los ueynte annos del su imperio. E aquell anno fue conuertido en Affrica Arnobio, un rectorico que era gentil et maestro muy loado, et mostraua daquella arte a todos los onrados mancebos daquella tierra; et castigaual Nuestro Sennor a menudo en suennos que se tornasse cristiano; et el dizielo a los obispos. E ellos, cuemo se temien del por quel connocien por muy letrado et sabien que fuera siempre contra la fe, nol querien dar el baptismo, teniendo que lo fazie por algun arteria. E el que uio aquello, con grand sabor que auie de seer cristiano, fizo muchos libros muy nobles[1] contra la fe de los gentiles, que solie ante tener et por que solie guerrear, en que loo mucho la nuestra, et la prouo por muy fuertes razones. Et desi mostrolos a los obispos et a toda la otra clerezia, et diogelos cuemo por pennos et por fiadores de la creencia que creye. Et por fuerça desto ouieron lo a creer et a tornar cristiano aquel anno; et fue dalli adelante omne muy santo et de muy buena uida. *F. 118*

A los ueyntiun anno no fallamos que conteciesse ninguna cosa granada que de contar sea, sino tanto que Drepana, una cipdat de Bitinia en que yazie soterrado el cuerpo de sant Lucian el martir, que estaua tal cuemo yerma, et refizo la ell emperador Costantino a onra de sant Lucian et llamola Helenopol, del nombre de Elena su madre.

324. De lo que contescio a los ueynt et dos annos.

A los ueyntidos annos, que fueron en la era de trezientos et sessaenta et ocho, auino assi que ell emperador Costantino mudandosse yaquanto de las sus buenas costumbres por la grand bienandança que el Nuestro Sennor le daua en complir su uoluntad en todos sus fechos, segund que de suso a contado la estoria, començo a seer mas brauo yaquanto de lo que ante era, et mato a Fausta su muger et a muchos de sus amigos de los mas nombrados que el auie. E aquel anno mismo leuanto Donato en tierra de Affrica una heregia del su nombre. E Juuenco, un preste de tierra de Espanna, uersifico todos los Euangelios. E Porphirio ell erege, que era desterrado, fizo un libro muy noble de la fe, et enuiolo a Costantino. Et mando lo por ende tornar del desterramiento. E aquell anno otrossi fue començada en la cipdat de Antiochia una yglesia mucho ondrada que es llamada el templo dell oro.

A los ueynt et tres annos ni a los ueynt et

3 contado *E(QBN*, contada *O*.—4 la *EOQ*, lo *BNC*.—13 Barala *EC Q*, *etc*.

10 nuestra et la *EE*; *E entrelinea de letra cursiva* u. fe et ley et —19 Derperana *E*, Derpreana *C*, Xpiana *B*, de x°na *Q*, Dexaua *N* —21 Lucian *O*, Lucan *EC BN*, Luchan *Q*: *e igual en 23*. —23 Elenop la *O*, Holoiopol *ECBN*, Elel *Q* —41 Juuenco *O*, Juuento *E*, Juuente *C*, Uluento *QN*, Niuenco *E*.—43 Porfirio *O*, Porphilio *Et QBN*. —47 començada *Q*, *C corrige en a una o final*, començado *EBN*.

quatro no fallamos que conteciesse ningunas cosas granadas que de contar sean.

325. De los fechos que contescieron a los ueynt et cinco annos.

A los ueynticinco annos, que fueron en la era de trezientos et setaenta et uno, auino assi que ell emperador Costantino ouo muchas batallas a muchas partes, et uenciolas todas et conquirio muchas tierras. Et entre todas las otras ouo muy grand guerra con los de Cithia; mas ayudol Nuestro Sennor Ihesu Cristo por la buena creencia que en el auie, et uenciolos todos, et tornosse con todas sus cauallerias a tierra de Tracia. Et morando y en una cibdat que auie nombre Bizancio, auinol assi una noche, que el yaziendo durmiendo en su lecho, uinol en uision quel parauan delante una muger uegezuela muy fea et much enatia et muerta; et diziel sant Siluestre: «Costantino, faz oracion et ressuscitara esta muger». Et el oraua luego, et ressuscitaua la muger, et tornauasse sana et muy fermosa; et pagauasse Costantin della de buen amor et casto, et cubriela de su manto, et poniel su corona en la cabeça, et todo quanto bien ell auie. E Elena su madre diziel: «fijo, tuya sera aquesta, et numqua morra fasta la fin del mundo». E quando desperto ell emperador Costantino, conto aquel suenno a todos sus amigos, et mayormientre a sus fijos et a todos sus parientes. Et ellos dizienle cada uno lo que les semeiaua. Mas non se touo el por entregado de cosa que ningunol dixiesse, et echosse a oracion, et dixo contral Nuestro Sennor Dios: «Sennor Ihesu Cristo fiio de Dios, sepas que no quedare de orar et de ayunar fasta que me tu fagas entender la uision que me mostreste por sant Siluestre, tu sieruo». E des que ouo ayunado siete dias un depos otro, apareciol otra uez en uision sant Siluestre, et dixol: «la uieia que tu uiste es Bizancio, esta cipdat en que estas, que uees que a ya los muros todos caydos de uegedat. Et por ende sube en el cauallo en que andeste en Roma en las aluas el dia que fuste bateado, quando andeste por todas las yglesias de los apostoles et de los martires pintandolas et afeytandolas con oro et con plata et con piedras preciosas; et leuaras en tu mano la tu senna | que a nombre *labaro*, et soltaras las riendas al cauallo, et iras por o quier que te ell angel guiar, et leuaras por tierra rastrando la punta del labaro, de guisa que fagas sennal que parezca. Et por o aquella sennal fuere, mandaras fazer muros muy altos et muy fuertes; et esta cibdat que es uieia, tornar la as nueua, et poner las nombre del tuyo, et sera en ella muy loado el nombre del Nuestro Sennor Ihesu Cristo, et aura y muchas yglesias a onra de todos los santos, et regnaran en ella tus fijos et tus nietos et todos los que de ti uinieren». E luego que desperto ell emperador, fuesse pora la yglesia, et conto amas las uisiones a sant Sinio que era ende obispo, et fizo cantar missas, et offrecio sus offrendas much onradas, et desi recibio el cuerpo del Nuestro Sennor muy omildosamientre, et caualgo en el su cauallo aquell en que andara en las aluas en Roma quando fuera bateado, et tomo el labaro en su mano, et finco la punta en tierra, et solto las riendas al cauallo, et fue por o ell angel le guio. E desi mando fazer adarues por aquella sennal que el labaro fizo, et poblo aquella cipdat; et llamola Costantinopla del su nombre, que quiere tanto dezir cuemo cibdat de Costantino, et enriqueciola et fizola mas que cibdat que en mundo fuesse aquella sazon, de guisa que aquella sola se podie egualar a Roma et no otra ninguna; et alli fue muy grand tiempo la cabeça dell imperio, et a grado de los que uinieron de Costantino alli fuera todauia. E segund cuentan las istorias, en aquell anno enuio Costantino ley por todo el mundo que fuessen destroidos todos los templos de los gentiles.

11r

A los veynt et seys annos no fallamos que conteciesse ninguna cosa granada que de contar fuesse, si no la batalla que ouieron los romanos con los godos en tierra de Sarmacia, de que cuenta adelant complidamientre la estoria en los fechos de los godos.

326. De lo que contescio a los veynt e siete annos.

A los veynt et siete annos, que se cumplieron en la era de trezientos e setaenta e tres fue Costantino, el fijo de Costantino ell emperador, alçado por rey, et non por emperador por se no egualar a su padre. E uino muy grand pestilencia de fambre en tierra de Siria

1 conteçiessen *QB*.—13 Cithia *EQ*, Çiçia *C*, Syçia *O*, Çichia *BN*.—17 y 44 Biz. *O*, Bisancio *EQBN*.—35 entr. *ECQN*, otorgado *B*, contento *O*.—48 *E dice* quado.

14 Sinio *ECQBN*, Zinio *O*.—27 en el mundo *OCQBN*.—44 *Epigrafe de C; falta en EO*.—38 era de trezientos e setenta e tres fue *O*, era de trezientos fue *ECB*, hera de lxxiij fue *N*; cumplieron fue *Q*.—40 fue Costantino *EOCQBN*.

et de Cilicia, de guisa que murieron muchas yentes sin cuenta.

327. De los ueyntiocho annos.

A los ueynt et ocho annos, que se cumplieron en la era de trezientos et setaenta et quatro, auino assi que se alçaron las yentes menudas en tierra de Sarmacia contra sus sennores, que auien nombre arcaragantes, et echaron los por fuerça de toda la tierra et fizieron los yr beuir all imperio de Roma.

328. Del anno veyntinoueno.

A los ueyntinueue annos, que fueron en la era de trezientos et setaenta et cinco, alçosse en la cibdat de Cipro un ricombre a que llamauan Calocero, et començo a mouer cosas estrannas et nueuas contral imperio; et mataron lo por ende. Et aquell anno mismo enuiaron ell emperador Costantino et todos tres sus fijos cartas much onradas a sant Antonio el monge, en quel enuiaron rogar quel pidien mercet que rogasse al Nuestro Sennor por ellos.

329. De lo que contescio a los treynta annos.

A los treynta annos, que se cumplieron en la era de trezientos et setaenta et seys, auino assi que ell emperador Costantino guiso sus huestes et uino pora Espanna a librar la dunas yentes de barbaros que la tenien apremiada; et oyt en qual manera. Passaron primeramientre a ella los barbaros de tierra de Affrica et lidiaron con los espannoles, et al cabo pusieron su paz con ellos, et fincaron en la tierra. E depues desto uinieron muchas yentes de ingleses que descenden del linage de Sem, et guerrearon con los espannoles, et ganaron dellos toda la tierra que es derredor de Galizia, et moraron alli. Et desi uinieron otros que
F.110 son llamados saiaquios, que uinien[1] del linage de Japhet, et entraron por la tierra, et ganaron Gallizia et toda essa ribera del grand mar, et mantouieron aquella prouincia yaquanto tiempo. E luego depos ellos entraron otros que llamauan sanlancios, et ganaron toda ribera de Guadalquiuir, et mantouieronla. E tanto que llego ell emperador Costantino a Espanna con sus huestes, uencieron se todos, et assessego la tierra so el sennorio de Roma, et torno los espannoles a sus logares que andauan foydos et alçados por las montannas et por las sierras. E desi Costantino, cuemo auie grand sabor de adelantar la cristiandat, partio toda Espanna en seys arçobispados: Ell uno es el de Narbona que es cabeça de Francia la de los godos; e so aquel arçobispado a siete obispados, et son aquestos: Tolosa, Magalona, Nems, Carcasona, Lutebra, Alba, Patero. Ell otro arçobispado quiso que fuesse en Bragana, et diol quel obedesciessen estas diez cibdades que son cabeças de obispados: Domia, Portogal, Tuy, Orens, Lugo, Iria que es agora llamada Santyago, Bretonia, Astorga, Bethca. Al tercero arçobispado puso que fuesse en Tarragona et diol estas cibdades por obispados: Beria, Lerida, Tortosa, Çaragoça, Huesca, Panplona, Occa que es el de Burgos, Calaforra, Taraçona, Assantamaya. Al quarto arçobispado fue el de Toledo et mando quel obedeciessen estos obispados: Lorca, Carthagena, Madrit, Aurid, Segouia, Zacabotuna, Archibica, Vedalagar, Seguença, Osma, Valencia, Biloria, Bocus, Vda, Orihuela, Elche, Xatiua, Denia, Baeça, Cazthalona, Bumiesa, Jades, Bazta. Al quinto arçobispado establecio en tierra de Luzenna en la cibdat de Merida, e puso quel obedeciessen estos obispados: Beja, Lixbona, Axanayba, Aytalia, Coymbra, Bisana, Lença, Calabria, Salamanca, Galba, Gebura, Coria. Al sexto arçobispado puso en Seuilla et diol por obispados: Italica, Sidonia que es Xerez, Labla que es Niebla, Malaga, Libira que es Granada, Eciia, Cordoua, Cabra, Tussa, tierra de Taniar la daquend mar, ca dos Taniares eran aquella sazon: una aquend mar que tenie fasta Caliz, que a agora nombre Aliezira, otra allende. E desque esto ouo fecho ell emperador Costantino, et ouo assessegada toda tierra de Espanna so su sennorio, tor-

10 arcarag. *ECOB*, arcag. *Q*, artarag. *N*.—11 tierra o f. los yr *QBN*, t. los fiz yr , t. los yr *E*, t. a yr *O*.—12 beuir a tierra de R. *Q*, de dur a t. de R. *C*, de dur e a premia a t. de R. *N*.—24 que pidiese *BN*, que el pidiesse *C*. 25 mer. que (e *N*) rog. al N. S. por ellos *QBN*, mer. a N. S. Jesu Christo por ellos *O*, mer. por ellos al N. S. J. Cr. *EC*.—43 sai. *EQ*, sajaquios *EC*, sagracrios *O*, seraxaqueos *N*.—48 sanlancios *EQ*, salançios *OBN*, fanlaçios *C*.

11 Neuis *Q*, Nemos *O*, Nemps *C*.—Lutebro *O*, Luchebra *Q*, Luchebia *BN*, Nutrebal *C*.—Patero *EOCQBN*.—15 Yria, *QO*, Diria *EBN*, Dirio *C*.—16 Bretonia *O*, Brutenia *ECQ*, Bruchtania *B*, Bruhtania *N*.—17 Bechca *Q*, Betoca *O*, Betyca, *B*, Betica, *N*, Bethen *C*.—19 Beria *todos*.—21 Asantumaya *BN*, Astromaya *O*, Scamaya *C*, Asanta amay *Q*. 24 Aurit *C*, Aurix *O*, Auric *Q*, Auirit *B*, Aurrit *N*.—Zacabutuna *C*, Sacabotuna *O*, Sacabacana *B*, Zitabocuna *Q*, Sacacuna *N*.—25 Archibica *EOQ*, Archibita *C*, Artaybica *BN*.—Ved. *ECQ*, Bedalagar *O*, Vedalaguer *B*, Vedalagul *N*.—26 BocuoYda *B*, BacueYda *N*.—27 Cazthelona *N*, Cazcaloña *C*, Cazunalona *B*, Cataloña *Q*.—Bumiesa *EC*, Bumiessa *O*, Barmiesa *N*, Birmiosa *B*, Viniesta *O*. Jades *ECQ*, Gades *O*, Jahen *BN*.—28 Bazta *EQ*, Bazça *N*, Bazca *C*, Baeça *BO*.—30 Beja *OQBN*, Bega *EC*.—31 Axan. *EC*, Axamayba *Q*, Asanayba *BN*, Oxania Yba *O*.—Ayt. *ECQ*, Aythalia *N*, Ytalia *O*.—Bisana *ECOB*, Bisona *Q*, Bisaya *N*.—32 Lenca *EQ*, Lenta *C*, Lenna *O*, Letyca *B*.—Cal. *ECBN*, en *C* raspado el final, Talabria *O*.—Geb. *ECQB*, Gob. *N*, Gub. *O*.—34 Ytalica *O*, Talica *ECQBN*.—35 Libera *NC*, Ylibera *O*, Libra *Q*.—36 Tusa *BNC*, Tausa *Q*.—40 allende *CQN*, all'ende *B*, de allende *O*, alle *E*.

nosse pora Roma et fizo y grand fiesta et grand alegria por que se cumplien aquell anno los treynta annos del su sennorio. Et en aquella fiesta alço ell emperador Costantino por cesar a Dalmacio, un so sobrino fijo de su hermano, por que se leuantaua mancebo muy bueno et much apuesto en todas cosas et muy cuerdo. E aquell anno gouernaua tierra de Francia Tiberiano un omne muy sabio.

330. De los fechos que contescieron a los treynta et un anno.

A los treynta et un anno del su imperio, que se cumplieron a mil a nouaenta et tres de la puebla de Roma, en la era de trezientos et setaenta et siete, quando andaua ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et treynta et nueue, auino assi que los ereges arrianos andaron siguiendo all emperador Costantino tanto con sus falsas predicationes que lo tornaron a su heregia. Et bateolo en el postremero anno de su uida Eusebio, obispo de Nicomedia, que era cabeça de todos los hereges arrianos. E alçosse le entonce tierra de Persia. Et el fuesse pora Nicomedia, et guisaua sus huestes por yr sobrella, et en guisandosse et morando alli adolescio de muy fuerte enfermedat. Et desque uio que aurie de morir della, alço por emperadores a Costantino et a Costancio et a Costante sus fijos, et dioles por compannero et por egual en el sennorio a Dalmacio cesar su sobrino, por las bondades que en si auie et por que semeiaua mucho a el. E desi murio ell emperador, auiendo recebido el baptismo de los hereges, a sessaenta et seis annos que naciera. E mostrosse la
F. 119 r. su ¹ muerte por la estrella que es llamada Cometa que aparescio aquella sazon muy mayor que no solie aparescer. E fue contado ell emperador Costantino en la cuenta de los dios por las sus muchas bondades. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar del et cuenta de sus fijos.

331. Del imperio de Costantino et de Costancio et de Costante, et de los fechos del primero anno.

Depues de la muerte de Costantino ell emperador fincaron sus fijos Costantino et Costancio et Costante por emperadores de Roma, et Dalmacio cesar por egual dellos. E regnaron ueynt et quatro annos; pero que los tres dellos murieron ante, segund que cuenta la estoria. E el primer anno dell imperio dellos fue a mil et nouaenta et quatro annos de la puebla de Roma, en la era trezientos et setaenta et ocho, quando andaua ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et quaraenta. E luego que Costantino fue muerto partieron todos tres sus fijos el regno entre si desta guisa: Costantino, que era el mayor, tomo Bretanna et amas las Francias et toda tierra de Espanna; Costancio tomo Italia et Ilirico; e Costante toda tierra de Asia. Et a Dalmacio, su cormano, nol dieron nada; ante guiso Costantino encubiertamientre que se aluoroçaron los caualleros contra el, et mataron lo. Et murieron aquel anno mismo, por guerra que ouieron entre si, Ablauio, ell adelantado del judgado de Roma, et muchos otros nobles omnes. E Sapor, el rey de Persia, destruyo toda tierra de Mesopotamia et cerco la cibdat de Nisibin, et touola cercada dos meses. Mas auie en aquella sazon un obispo en aquella cipdat a que llamauan Santiyague, et fizo oracion al Nuestro Sennor, et fue luego la cibdat descercada; et no contescio aquella uez sola mas otras muchas.

332. Del segundo anno.

En el segundo anno del imperio destos emperadores, que fue en la era de trezientos et setaenta et nueue, començo ell emperador Costantino a adelantar quanto pudo la heregia de los arrianos, et a fazer persecucion muy braua et muy fuerte en los que mantenien la uerdadera fe; et começo luego en sant Atanasio, et desi en todos los otros obispos; et tormento los muy cruamientre, et desi mato muchos dellos, segund que oyredes adelante en el postremero anno del su imperio.

333. Del tercero anno.

En el tercero anno, que fue en la era de trezientos et ochaenta annos, auino assi que ell emperador Costantino, por que era hermano mayor, teniesse por debdor de auer todo ell imperio. Et començo a guerrear a Costancio su hermano; et no començo la guerra tan cuerdamientre cuemo deuiera, et estando en Aquileia mataron lo los cabdiellos de la caualleria de Costancio. E dalli adelante finco ell imperio en dos sennores: en Costancio et en Costante.

9 Tibediano *O*, Tuberiano *ECQBN*. — 14 años *ON*. — 15 cumplieron *EN*. conplieron *COQB*. — 46 *E repite:* de Cost. et de Costantino et de Costancio.

51 Aquileya *C*. Aquileria *EOQB*, Aquilesia *N*.

334. Dell anno quarto.

En el quarto anno, que fue en la era de trezientos et ochaenta et uno, auino assi que *F. 120* se | alçaron los francezes luego que Costantino fue muerto. E ell emperador Costante guiso sus huestes, et fue sobrellos, et ouo muchas lides en aquella tierra, et uencio muchas uezes, et muchas fue uencido; pero al cabo domolas el de la braueza que auien, et pusieron sus pazes en uno. E a aquella sazon auie en tierra de Siria un omne muy letrado et de muy grand nombrada que auie nombre Audeo, et leuanto una heregia que fue llamada audiana del su nombre.

335. Del anno quinto.

En el quinto anno, que fue en la era de trezientos et ochaenta et dos, auie en Costantinopla un sancto obispo que llamauan Paulo; e Hermogenes, que era adelantado de la caualleria de los romanos, echolo dell obispado por conseio de los arrianos et por mandado de Costancio que tenie con ellos. Et fizieron obispo a uno que llamauan Macedonio, que era daquella heregia. Et desque ouo ell obispado, leuanto otra heregia que llamauan macedoniana del su nombre. E desi uino otro adelantado que auie nombre Philippo, que tenie con la heregia de Macedonio et de los arrianos, et por conseio dellos affogo a Paulo el sancto obispo.

336. Del sexto anno.

En el sexto anno, que fue en la era de trezientos et ochaenta et tres, andaua sant Atanasio fuyendo por las tierras por miedo de Costancio ell emperador que lo mandaua buscar pora tormentallo; et uino a la cibdat de Treuer, et fallo y un obispo que auie nombre Maximo, omne bueno et de muy santa uida, et recibiolo onradamientre, et fizol mucho algo en quanto quiso y morar.

337. Dell anno seteno.

En el seteno anno, que fue en la era de trezientos et ochaenta et quatro, començo Sapor, el rey de Persia, a fazer persecucion en los cristianos, et tormento et mato muchos dellos. E aquell anno fue en tierra de Ponto destroyda toda la cibdat de Neocesaria, que no finco y ninguna cosa sana, si no la yglesia tan solamientre. Et fueron leuados presos los obispos et todos los otros que y fueron fallados.

338. Del anno ochauo.

En ell ochauo anno, que fue en la era de trezientos et ochaenta et cinco, era Ticiano un ric omne muy sabidor et muy bien razonado, adelantado de todo el iulgado de tierra de Francia, et gouernauala muy bien a plazer de las yentes. E aquell anno enuio ell emperador Costante cartas a sant Athanasio que se tornasse seguro pora Alexandria. Et el fuesse pora alla. E aquel anno tremio la tierra, et cayo toda la cibdat de Duracio, assi que fue toda destroyda; et cayeron muchas otras cibdades de tierra de Campanna; et Roma tremio tres dias et tres noches, de guisa que souo en poco que non fue toda destroida.

339. Del noueno anno.

En ell anno noueno, que fue en la era de trezientos et ochaenta et seys, fue fecho el puerto de Seleucia, cibdat de Siria, a muy grand cuesta de las rendas dell imperio. E aquel anno cerco otra uez Sapor, el rey de Persia, la cibdat de Nisibin, et touola muy requexada.

Dell anno dezeno no fallamos escripta ninguna cosa granada que de contar sea, sino tanto que Eusebio, ell obispo de Nemps, que era cuemo cabdiello et cuemo senna de los arrianos, fizo muchos escriptos contra la uerdadera fe.

340. Dell onzeno anno.

En ell onzeno anno, que fue en la era de trezientos et ochaenta et ocho, auino assi que ell emperador Costancio, que era omne de muy buen coraçon et muy guerrero, et que no dexaua por miedo de prouar todas cosas, guiso sus huestes, et fue contra Sapor, el rey de | Persia, et ouo con ell una batalla en la *F. 120 c.* cibdat de Singara tan fuerte et tan esquiua, que de nueue uezes que ouiera con el batalla en tierra de Persia, no fue ninguna tan fuerte ni en que tan mal caydo fuesse ell emperador Costancio; et oyt por qual razon: Ell estando en aquella tierra teniendo sus huestes guisadas por lidiar otro dia con el rey Sapor, uino

5 francezes ... etc.

18 Camp. ON, Champanna *EQB*. — 31 *E dice* E ell, *BN* En el, *Q* El, *y ponen todos epígrafe* Del anno dezeno. — 32 que *BNQ*, *falta en E*. — 33 Nemps *E*, Nomps *Q*, Nopos *BN*. *O corrige* Nimes

la tarde, et sus caualleros, con atreuimiento et con locura, ueyendo que era el dia passado et que entraua la noche, demandaron la batalla. Et los persianos dieron gela muy de grado, et lidiaron toda la noche; et fue uençudo Costancio et los de su parte. E entre todo ell otro danno que y recibio, perdio Bizabda et Amida, dos cibdades muy nobles, et finco Nisibin cercada cuemo ante estaua. E aquell anno escurecio el sol.

Dell anno dozeno no fallamos escripta ninguna cosa que de contar sea, si no tanto que murio sant Maximo, obispo de Iherusalem; et ouieron dalli adelante los arrianos la eglesia por fuerça.

341. Del trezeno anno.

En el trezeno anno, que fue en la era de trezientos et nouaenta, auino assi que ell emperador Costante, que regnara en paz et a plazer de los omnes fasta alli, començo a seer de malas costumbres et brauo et esquiuo a los caualleros de las prouincias. Et en yendo se contra Espanna, alçosse por emperador en la cipdat de Augustuduno, un ric omne que auie nombre Magnencio, por que sabie de cuemo era Costante mal quisto; et guiso con los caualleros cuemo lo mataron no muy lexos de Espanna, en una cipdat que a nombre Helene. Et cumplie entonce treynta annos que nasciera et treze que era emperador. E alçosse Magnencio con tierra de Affrica et con amas las Francias. E aquell anno mismo aluoroçaron se los caualleros en tierra de Ylirico, et alçaron en la cibdat de Mursa por emperador un ric omne a que llamauan Vetranio, que era omne muy uieio et prouado en muchos fechos et muy quisto de la gente, et muy bueno et de buenas costumbres; et tal, que tenien, que por la uentura que siempre ouiera en caualleria, que podrie muy bien deffender tierra de Ilirico. Et no sabie de letras ninguna cosa, sino tanto que seyendo grand aprisiera a leer cartas tan solamientre. E otrossi en Roma leuantosse Nepociano, un sobrino de Costantino el grand, fijo de su hermana, et quiso ganar ell imperio por fuerça darmas, et alçosse por emperador.

342. Del anno catorzeno.

En el catorzeno anno, que fue en la era de trezientos et nouaenta et uno, començo ell emperador Costancio a mouer guerra contra todos estos que se alçaran con ell imperio, e luego contra Vetranio en tierra de Ylirico. Et bien cuemo lo alçaran los caualleros por emperador, bien assi fizo que ellos mismos le tolliessen la porpora et la nobleza de sennorio en la cipdat de Nayso. E desi el pueblo de Roma alçosse contra los que tenien con Magnencio, et quisieran los matar todos; mas descubriolos Heraclida, un senador. E guisaron se entonce los magnencianos, et lidiaron con los de Nepociano; et fue Nepociano preso et descabeçado; et pusieron la cabeça del encima duna lança, et troxieron la assi por toda la cibdat de Roma. E desi Costancio guiso sus huestes et fue contra Magnencio, et ouieron muchas batallas muy fuertes et much esquiuas, de guisa que se perdio en aquella guerra la mayor partida del poder de Roma; tantos caualleros et tantos nobles omnes y murieron. Pero al cabo fue uencido Magnencio en la cibdat de Mursa, et perdio todo quanto traye, et fuxo desamparado de todos los suyos, et fuesse pora tierra de Francia.

343. Del quinzeno anno.

En el quinzeno anno, que fue en la era de trezientos et nouaenta et dos, fizo ell emperador Costancio cesar a Gallo, su cohermano *[F. 121]*, que era fijo dun hermano de Costantino su padre, et enuiolo a gouernar toda tierra de oriente. E a aquella sazon aluoroçaron se los iudios por toda tierra de Judea por se alçar contrall imperio, et mataron de noche todos los caualleros que estauan por guardas de las cibdades; assi que aun los ninnos pequennos, que eran sin culpa, no dexaron a uida. E Gallo cesar que lo sopo, fue luego sobrellos, e domolos todos, et mato muchos. E a Diocesarea et a Tiberia et a Diospol, sus cibdades, et a muchos de sus castiellos puso les fuego et quemolos. E desi tornosse pora Antiochia, et mato y muchos de los nobles omnes de la cibdat.

344. Dell anno diziseseno.

En el diziseseno anno, que fue en la era de trezientos et nouaenta et tres, fue assi que Magnencio, estando muy desamparado en tierra de Francia en la cipdat de Lugduno, con miedo de Costancio e con el grand des-

26 Augustuduno *EOQ*, Augustoduno *B*, Augustaluno *N*.

7 Nayso *EQO*, Nasio *B*, Nasia *N*.—30 coher en *E sobre raspado*, cormano *BO*.—41 Tiberia *EOQ*, etc., Diospol *O*, Dioscol *EQB*. Diascol *N*.—47 sezeno *QB*.—53 Lugdano *EQ*, Ludano *B*, Ligdano *N*, Ligiano *O*.

amparamiento en que estaua, matosse el con su mano misma dentro en su palacio. E otrossi su hermano, que auie nombre Dicencio, et que auie el enuiado a tierra de Francia por adelantado a la sazon que la tierra ganara, emoraua en la cibdat de Senona; et tanto que sopo que su hermano era muerto, colgosse duna cuerda et affogosse el mismo.

345. Dell anno diziseteno.

En el diziseteno anno, que fue en la era de trezientos et nouaenta et quatro, enuio Costancio ell emperador por Gallo cesar, su cormano, et ouo miedo de perder ell imperio por el, por que era de su linage et se pagaua la gente mucho de sus fechos; et por ende fizo lo matar en la cibdat de Istria. E fizo luego cesar a Juliano, que era hermano de Gallo, et enuiolo a tierra de Francia que destruyen toda los alemanes et los barbaros.

Desdel diziseteno anno fasta los veynt et quatro no fallamos que conteciessen ningunas cosas granadas que de contar sean, sino tanto que ouo Juliano cesar muchas guerras en todo aquel tiempo en tierra de Francia; assi que en el ueynteno anno mato en Argentorato, un castiello de Francia, muchos millares de alemanes, et libro toda la tierra del poder dellos.

346. De lo que contescio a los ueyntiquatro annos.

A los ueyntiquatro annos, en que se cumplieron mil et ciento et dizissiete de la puebla de Roma, quando andaua la era en quatrocientos et uno, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et sessaenta et siete, auino assi que ell emperador Costancio estaua en tierra de Parcia con sus huestes en muy grand guerra que auie. E Juliano cesar, que estaua en Francia et auie uencidos los alemanes et assessegada la tierra, segund que dessuso a contado la estoria, tanto se atreuio en la bien andança daquellos fechos que fiziera, que se alço emperador con consentimiento de los caualleros. E pues que uio que Francia auie ganada, fue ganar Italia et Ilirico, e otorgo all emperador Costancio la tierra que se el tenie. Mas Costancio, que sabie ya las arterias et la nemiga de Juliano, dexo luego la guerra de tierra de Parcia, et tornosse con su hueste pora yr lidiar con Juliano; et adolescio en *Mopsocron, una uilla que es entre Cilicia et Capadocia, et murio y ell anno que cumplio quaraenta et cinco annos que nasciera et ueyntiquatro que regnaua. E en tiempo destos emperadores Costantino et Costancio et Costante fueron martiriados estos santos martires: sant Eustasado, sant Simon arçobispo de Seleucia, sant Pusicio, sant Ananias, sant Malesio obispo, sant Acepsimo obispo, sant Yague preste, sant Marchos obispo, sant Ygor, dozientos santos clerigos, quaraenta sanctos monges, sant Eusebio preste, sant Gregorio preste. Mas agora dexa aqui la | *F. 121 r.* estoria de fablar destos emperadores et torna a contar de Juliano.

347. Dell imperio de Juliano ell emperador.

Depues de la muerte de Costancio finco Juliano por emperador en todo el sennorio de Roma. E el primer anno del su imperio fue a mil et ciento et diziocho annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en quatrocientos et dos, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et sessaenta et siete; e regno un anno et ocho meses. E sabet que Juliano fuera cristiano et monge, et era muy letrado a marauilla tan bien en griego cuemo en latin, e era omne muy noble, e gouernaua noblemientre ell imperio si fuera su uentura que mucho uiuiera, e era omne muy bien razonado et de buena memoria; et era muy franc a sus amigos, pero no los amaua mas de quanto conuinie a sennor. E algunos ouo que quisieron dezir mal del, mas no fue con uerdat, ca era comunal a todos et no muy cobdicioso de allegar auer, mas cobdiciaua mucho fazer cosas por que fuesse loado; pero con todo aquesto, desque ouo dexada la cristiandat et la mongia, tornosse all yerro de los gentiles et adorar los idolos, et mouio persecucion en los cristianos; mas no que los matasse luego en el comienço, ante los falagaua et les daua muchas donas por los tornar gentiles.

348. De los fechos dell anno segundo.

En el segundo anno, en que se cumplieron mil et ciento et dizinueue annos de la puebla

3 Diçencio *BN*, Discencio *EQ*, Distençio *O*.—15 et *EQB*, ca *O*, que *N*.—27 Argentor. *O*, Argenter. *F*, Argentoraco *BN*.—32 veynte quatro *Q*; *EB dicen* veyntitres.

2 Mosocron *O*, Bocron *E*, Secron *B*, Sacron *Q*, Satron *N*. —Ciliçia *Q*, Celiçia *O*, Silicia *E*, Siçili *B*, Çeçilia *N*.—8 Eustas *EQN*, Eustasado *O*.—9 Silencia *EBN*, Selançia *O*, Salençia *Q*.—Anamas *E*, Anamos *QB*, Amas *O*, Autimos *N*.—10 Malesio *EQBN*, Valerio *O*.—11 Marcos *QBNO*, Marchos *E*.—12 Ygor *EQBNO*.—14 Greg. *falta en Q; no en BN*.—26 siete *todos* (*Q*, ocho *sobre raspado*), *y sigue el error, de tres años más en el año de Cristo, hasta el cap. 350*. —50 diez e nueve *ON*, diziocho *EB*.

de Roma, quando andaua la era en quatrocientos et tres, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et sessaenta et ocho, començo ell emperador Juliano a tormentar los cristianos muy brauamientre. E guiso sus huestes pora yr a la batalla de tierra de Parcia que Costancio dexara començada; e prometio a los dios, que tanto que dalla tornasse, que les farie sacrificio de la sangre de los cristianos, et matarie quantos obispos et quantos otros cristianos fallasse. Mas el Nuestro Sennor, que guardo siempre los sus amigos, ordenolo dotra guisa. E fuesse Juliano pora tierra de Parcia, e ouo y muchas batallas, et priso muchas uillas et muchos castillos de tierra de Persia, los unos por fuerça, los otros que se dieron de su grado; e puso sus huestes en la cibdat de Thesifont, et dalli guerreo toda Persia et toda tierra de Parcia. E desque las ouo conquistas, quiso se tornar much alegre pora Roma, et mouio con sus huestes por un yermo adelante, et andaron mucho que non pudieron fallar agua, et cuidaron todos perecer de set. E ell emperador Juliano, con mal conseio que ouo, tomosse con uno de los de la otra parte que se uiniera pora el, por razon que sabie meior la tierra, et apartosse con ell por ell yermo a buscar agua. E en yendo amos en uno, uino a soora un cauallero, su escudo enbraçado et la lança en la mano, et dio grand ferida all emperador, et fue luego su uia que no parescio mas. E Juliano, con malenconia, tomo de la sangre en su mano, et començola a derramar contral cielo, cuemo si diesse a alguno con ella en la cara, et dixo contra Nuestro Sennor: «ya uenciste Galileo, ya uenciste»; ca siempre auie el en costumbre de llamar a Ihesu Cristo Galileo. Desi saliol luego ell alma del cuerpo. E cuemo quier que las estorias de los gentiles cuenten que este cauallero que a Juliano mato que fue de los de la otra parte, fallamos nos escripto en la uida de sant Basilio, arçobispo de Cesarea, que este cauallero fue sant Mercurio el martir, que era ya passado tiempo auie deste mundo all otro. E soposse por cierto desta guisa: en la yglesia do yazie el cuerpo de sant Mercurio, por razon que fuera cauallero, estaua su lança et su escudo sobre su monumento; et un dia el sacristan de la eglesia andaua requiriendo depues de uiesperas la eglesia, segund que lo auie en costumbre, et no fallo la lança ni ell escudo sobrel sepulcro de sant Mercurio; et por no caer mal por ello, mostro lo a

30 *y* 43 *E dice* lanca *y* arcob.—48 estaua *EOCQBN*.—54 caer mal *ECQBN*, auer mal *O*.

todos los clerigos del logar. E otro dia mannana, quando uinieron todos a matines, fallaron ell escudo en su logar et la lança sangrienta; e desi sopieron por cierto que en aquel dia et en aquella ora misma en que aquello conteciera fuera muerto Juliano ell emperador. E sabet que en tiempo daquest emperador Juliano fueron martiriados aquestos sanctos martires: sant Ylarino, sant Johan, sant Paulo, sant Donato obispo, sant Ilario monge, sant Gordiano, sant Epimaco, sant Prisco preste, sant Prisciliano clerigo, sant Johan preste, sant Theodorico preste, sant Quiriano obispo de Iherusalem, sant Amon. Mas agora dexa la estoria aqui de fablar de Juliano ell emperador et torna a contar de Jouiniano que regno depues del.

F.122

349. Del emperio de Jouiano et de los fechos que contescieron ell anno que el regno.

Luego que las huestes de los romanos sopieron que Juliano era muerto, alçaron por emperador a Jouiano, un mancebo que uinie con ellos. E el primer anno del su imperio fue a mil et ciento et ueynt annos de la puebla, quando andaua la era en quatrocientos et quatro, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et sessaenta et nueue; e regno ocho meses. E a la sazon que Jouiano fue alçado por emperador, era mayoral de los juezes de casa de Juliano; e segund cuentan las estorias fue fijo de Varroniano, un omne bueno que fue natural dunas aldeas de *Singidonia, prouincia de Pannonia. E ouiera Varroniano muchos fijos et murieran le todos; e a la sazon que su muger era prennada deste, uinol en suennos quel pusiessen nombre Jouiano et uiurie; et el fizo lo assi. E era Jouiano muy apuesto de cuerpo et muy sotil de engenno et muy alegre, et auie muy grand sabor de estudiar, e era mas connocido de los caualleros et mas amado por la bondat et por los fechos de su padre que por los suyos. E luego que Sapor, el rey de Persia, sopo que Juliano era muerto, allego sus huestes, et uino lidiar con Jouiano, et uenziolo dos uezes. E Jouiano con quexo, por no perder sus huestes que murien de fambre, et por las tornar en saluo a Roma, puso sus pazes con el rey Sapor, a grand desonra de si; de guisa quel dio la cibdat de Nisibin, et la mayor partida de Mesopotamia,

9 Ylario *todos*.—14 Quiriano *todos*.—19 Jouiano *O*, Jouiniano *FCBN*, Juueniano *C*.—24 Jouiniano *FQ*, Joueniano *C*, *igual en* 39, 46 *y* 47; *E dice* Jouiano *en* 30 *y* 38.—26 puebla *EB*, p. de Roma *ON*.—34 Ingi onia *ECB*, Judigonia *O*, Jugidonia *Q*, Vngidonia *N*.

lo que numqua ante conteciera a los romanos depues que emperador ouieran, que maguer que pusiessen pazes a fuerça, que diessen ninguna cosa de lo suyo. Ca en el tiempo de Claudio ell emperador, maguer que las sus legiones fuessen uencidas en el mar Telexino, et en Samno, et en Numidia, et en Espanna en la cibdat de Çamora, et ouieron por fuerça a poner pazes en aquellos logares, numqua dieron ninguna cosa de lo dell imperio, cuemo Jouiano fizo; e demas quebrantaron las todauia lo mas ayna que pudieron. E dizen en este logar los romanos en su estoria, que si assi fiziera Jouiano que quebrantasse aquellas pazes luego que fuera salido daquel periglo, nol fuera tan a mal tenida la pleytesia como fue. E desque Jouiano ouo puestas aquellas pazes et dada aquella tierra, tornosse pora Illirico; et en passando por tierra de Galacia, *F. 122 r.* poso en una uilla | que a nombre Dadastane. E fizieron le la cama en una camareta que estaua enluzida de nueuo de cal reziente; et por el muy grand frio que fazie, et por la humor de la cal, mando fazer dentro muy grand fuego, et entrosse a echar. Et desque fue echado, afogosse luego, et murio. Et non pudieron por cierto saber las gentes que muerte fue aquella, e assacaron le muchas cosas en fecho de su muerte; mas todos los mas acordaron que muriera de la calentura del fuego et del bafo de la cal. E murio a treynta et tres annos que nasciera en ell ochauo mes del su imperio, cinco dias por andar del mes de junio. E por la bondat de los emperadores que regnaron en pos el, fue contado entre los dios, no por fechos que el fiziesse, mas por que era muy compannon a todos. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar del et torna a contar de Valente et de Valentiniano que regnaron enpos el.

350. Del imperio de Valente et de Valentiniano et de los fechos que contescieron en el primer anno.

Depues de la muerte de Jouiano alçaron las cauallerias de los romanos en la cibdat de Nicea por emperador a Valentiniano, que era tribuno de las guardas. E el recibio por compannero et por egual dessi a Valente, su hermano, et fizo lo llamar augusto. E el primer anno destos dos emperadores fue a mil et ciento et ueyntiun anno de la puebla de Roma, quando andaua la era en quatrocientos et cinco, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et setaenta. E fueron Valente et Valentiniano fijos dun omne bueno que ouo nombre Graciano, et fue natural de Cibalas la de Pannonia, et fue llamado por sobrenombre Graciano el soguero, por que solie con pobreza traer sogas a uender. Et un dia, en trayendo una al cuello por la cibdat de Cibalas por la uender, llegaron se a el cinco caualleros, et trauaron le della por gela toller; mas no pudieron, ca pudo el mas que todos cinco. E por esta razon fizo lo cauallero ell emperador que era aquella sazon, et puio tanto que fue adelantado de los pretores, e por la bondade del dieron los caualleros ell imperio a su fijo Valentiniano. E segund cuentan las estorias era Valentiniano muy buen cristiano, en el tiempo de Juliano cesar, et tribuno de las guardas, segund que dessuso es dicho. E cuemo era Juliano gentil et querie mal los cristianos, mando a Valentiniano que aorasse los idolos; si no, que se fuesse del palacio. E Valentiniano, que auie muy grand sabor de seruir a Ihesu Cristo, dexol la caualleria et el palacio muy de grado. E depues de la muerte de Juliano et de Jouiano, guisol Nuestro Sennor que en logar del tribunado que perdiera por el, que ouiesse ell imperio. E Valente, su hermano, era otrossi cristiano et omne muy noble; mas era tan escasso, que la su escacesa llaman muchas estorias crueza et cobdicia.

351. Del segundo anno.

En el segundo anno, que fue en la era de quatrocientos et seys annos, tremio la tierra por todel mundo, de guisa que salio el mar de madre et destruyo muchas cibdades en tierra de Secilia et en muchas otras yslas, et mato muchas yentes. E alçosse | otrossi en *F. 123* Costantinopla contral imperio un ricombre que llamauan Procopio, e fue uencido et muerto de los emperadores en tierra de Frigia; et muchos de los de su parte fueron muertos et desterrados otrossi.

352. Del anno tercero.

En el tercero anno, que fue en la era de quatrocientos et siete annos, torno Eudoxio, obispo de los arrianos, a Vallente ell empe-

11 Jouiniano *todos, y en* 14. 17 *y* 46. 14 Jou. e quebrantara *O*.—16 peligro nol *QE*, p. et nol *LCN*, p. que non le *O*, atan mal *OB*.—16 como le fue *BN*.—20 Dadastene *LOE*, Dadastene *BN*. Dadostene *O*.—22 eluzida *LCQBN*, eluzada *O*.—48 Nicea *O*. Nisçea *L*. Nistea *EQBN*.

14 *E dice esto r.*—26 dexole *BN*, dexo *O*.—28 Jouiniano *E*, Joueniano *OC*, Jouiniano *B*, Jauiniano *N*, Juuiniano *Q*.—32 escasesa *LQBO*.—41 Secilia *O*, Sezilla *Q*, Cezilia *L*, Çezilla *C*, Çecilia *E*, Çicilia *N*. 45 Frisia *todos*.

rador a su heregia, et bateolo, segund que ellos auien en costumbre. E Valentiniano ell emperador auie un fijo pequenno a que llamauan Graciano, et por ruego de su suegra et de su mugier fizolo emperador. E aquell anno cayo del cielo en la cibdat de Atrebatas uerdadera lana abuelta de la lluuia. E entonce murio sant Ylario, obispo de Piteos.

353. Del quarto anno.

En el quarto anno, que fue en la era de quatrocientos et ocho annos, auino assi que ell emperador Valentiniano uencio los de Saxonia que morauan por la ribera del grand mar et yuan destruyendo la tierra dell imperio de Roma, e eran gentes muy ligeras et sabidores de guerra, et morauan entre unas lagunas en tierra muy fuerte. E a los borgonnones otrossi, que uinieron bien ochaenta uezes mil omnes darmas dellos, et poblaron por la ribera del rio Reno, fizolos a poco tiempo tornar todos cristianos. E en seyendo aquella sazon ell emperador Valentiniano casado con la emperadriz en que auie por fijo a Graciano, el que fiziera emperador, auino assi quel alabo su mugier por muy fremosa una donzella que auie nombre Justina, et el casosse luego con ella; e por que nol ouiessen las gentes que dezir, maguer que era cristiano, dio por ley que pudiesse auer dos mugieres cada uno que quisiesse. E ell ouo en Justina un fijo que llamaron Valentiniano, et tres fijas que auien nombre ell una Grata, et ell otra Justa, et ell otra Galla. E aquell anno otrossi auino que la cibdat de Nicena que cayera muchas uezes por tremer la tierra, fue daquella uez destroyda fasta en los cimientos.

Desdel quarto anno fastal onzeno no fallamos escriptas ningunas cosas granadas que de contar sean, si no tanto que en el quinto fizo el rey Atanarico persecucion en los cristianos que fallo entre los godos, et mato muchos dellos, et los otros fizolos ir a ueuir so el sennorio de Roma. E en el seteno, que mato Maximino ell adelantado de Pannonia muchos nobles omnes de Roma por mandado dell emperador quel mando buscar los malfechores. E en el noueno, que fizo Clearco, adelantado de la cipdat de Costantinopla, uenir ell agua a la uilla que desseaua el pueblo grand tiempo auie. E en el dezeno *Melania, una de las mas nobles duennas de toda Roma, que fuera muger de Marcellino el consul et que auie un fijo que era iuez de la cipdat, dexo Roma, et fuesse pora Iherusalem, et fizo y tan santa uida que por su grand humildat pusieron le nombre Tecla.

354. Dell anno onzeno.

En ell onzeno anno, que fue en la era de quatrocientos et quinze annos, auino assi que salieron las gentes de los sarmatas de su tierra, et entraron por las Pannonias, et començaron las a destroyr. E ell emperador Valentiniano, morando en un castiello que auie nombre Brigitio, guisando sus huestes por yr contra los sarmatas, quebrol sangre por las narizes, et saliol tanta que perdio la fabla, et durando en su sentido murio luego. E fuera ell emperador Valentiniano omne muy noble et much apuesto de cara, et muy sabio et muy bien razonado, pero que fablaua poco et adur et de tarde en tarde; et en sus costumbres semeiaua mucho all emperador Aureliano; e era tan mesurado en su comer et en su beuer que algunos dizien que con escacesa 'lo fazie; e era tan sotil de engenno F. 123 r.
que sabie fazer muchas cosas, ca sabie muy bien pintar et fazer armas et formar ymagenes de cera et de barro.

355. Del dozeno anno.

En el dozeno anno, que fue en la era de quatrocientos et quinze, auino depues de la muerte de Ualentiniano que fincaron por emperadores de Roma Valente et Graciano. E recibio Graciano por compannero a Valentiniano, su hermano. E Valente, cuemo era herege, dio luego por ley que los monges que usassen de caualleria, et que fuessen en hueste. E los monges, que morauan ya por tierra de Egypto et que auien sus monesterios por los desiertos et por tierra de Nitria, no quisieron obedecer su mandado. E ell emperador enuio alla sus tribunos et sus adelantados, et fizoles matar muchos daquellos monges; et por todas las prouincias fizo otrossi matar muchos cristianos et muchas santas uirgines.

Desdel dozeno anno dell imperio de Valen-

6 Atrebatas *EO*, Atrebatos *B*, A'rabatas *N*, Atreuaras *C*, Acrebatras *Q*.—8 Piteos *BN etc.*, Pithoos *E*.—19 borg *BO*, borgon. *ECN*, borgoñanes *Q*.—22 *E dice* libera.—25 enperadriz *CQ*, empeletriz *O*.—28 *E dice* dozella.—36 Nicena *COQN*.

1 Melania *O*, Menala *EQBN*, Menalao *C*.—7 Tecla *O*, Techa *EC*, Techo *B*, Thoca, *Q*, Theto *N*.—17 Brigintio *EC*, Brigunto *O*, Bringangio *Q*, Brigangio *BN*. 18 q. s. *ECQ*, quebrolo sangre *ON*, quebrolo la sangre *B*.—28 escasoza *CQOB, etc.*

tiniano et de Valente fastal primero de Archadio et de Honorio no fallamos escripta ninguna cosa granada que de contar sea, si no tanto que en el catorzeno quemaron los godos a Valente, segund que adelante cuenta la estoria en el tiempo de los godos muy complidamientre. E fueron Graciano et Valentiniano el menor alçados por emperadores, et regnaron seys annos. Et desi murieron en la era de quatrocientos et ueyntiquatro. E fue Theodosio el ninno, fijo de Valentiniano, alçado por emperador, et regno onze annos, e murio a mil et ciento et cinquaenta et uno de la puebla de Roma, en la era de quatrocientos et treynta et cinco, quando andaua ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et nouaenta et ocho. E dexo dos fijos que regnaron depos ell. E por ende dexa aqui la estoria de fablar del, et torna a contar dellos.

356. De Archadio e de Honorio.

Depues de la muerte de Theodosio ell emperador fueron Archadio et Honorio, amos sus fijos, alçados por emperadores, e partieron ell imperio entressi, de guisa que Archadio ouo tierra de oriente, e Honorio tierra de occidente. E el primer anno del·su imperio fue a mil et ciento et cinquaenta et dos de la puebla de Roma, quando andaua la era en quatrocientos et treynta et seys, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et nouaenta et ocho. Aquel anno aparecio sobre la cibdat de Costantinopla una nuue toda cargada de fuego que mostraua abiertamientre que la querie toda quemar. Et fizieron todos penitencia del peccado en que estauan, et escaparon por esta razon; et murio el fuego de la nuue. E alçosse entonce en tierra de oriente Rufino el maestre de la caualleria oriental. E fue contra el Stilico el maestre de la caualleria de occidente, et lidio con el, et matolo. E otrossi aquell anno Gildo, el conde, que uiuie en tierra de Affrica, luego que sopo la muerte de Theodosio, alçosse con toda Affrica por
F. 124 cuidar que | la podrie auer por suya, por razon de los emperadores que eran ninnos. Mas un hermano que Gildo auie que llamauan Mascelzer, que uiuie con el en aquella tierra, non touo por bien aquello, ante por nemiga et por traicion; et partiosse luego del et fuesse pora Italia. E dos fijos que dexaua en Affrica, engannolos el conde Gildo, et matogelos. E los emperadores que sopieron que Mascelzer era enemigo de su hermano, guisaron le lo meior que pudieron, et enuiaron le contra el. E el fue alla muy de grado. E Mascelzer, que aprisiera tiempo auie dell emperador Theodosio cuemo aprouechaua mucho en las cosas desesperadas la piedat de Dios a aquellos que creen en el et lo ruegan de coraçon, fuesse pora una ysla que a nombre Capraria, o morauan muchos santos omnes, et leuo los consigo, et souo con ellos yaquantos dias en oracion et en ayuno. E tercer dia, ante que lidiasse con su hermano, apparesciol en uision sant Ambrosio, que auie poco que muriera, et mostrol en que dia et en que hora et en qual guisa començasse la batalla con el. E quando uino aquel dia lidiaron amos. Et no tenie Mascelzer mas de cinco mil caualleros, et el conde Gildo tenie ochaenta uezes mil; e por la uertud de Dios dieron se le todos sin otra batalla ninguna. E los barbaros que uinieran en ayuda del conde Gildo, quando uieron aquello, fuxieron. E Gildo entro en una naue et fuxosse pora Affrica, et en guisando se pora alçar otra uez, passo a Affrica el conde Stilico, et matolo y, et assessego a Affrica so el sennorio de Roma. E Mascelzer non sopo gradecer a Dios el bien quel fiziera, et a la sazon que uencio la batalla saco de la eglesia algunos que yazien y encerrados, et mato los todos. E tomo el Nuestro Sennor por ende uengança, de guisa que murio malamientre a pocos dias.

357. Dell anno segundo.

En ell anno segundo, que fue a mil et ciento et cinquaenta et tres annos de la puebla de Roma, quando andaua ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et nouaenta et nueue, e la era en quatrocientos et treynta et siete, auie por tod el mundo muchos omnes buenos et sabios et muy santos: assi como sant Iohan Crisostomo en Costantinopla; e sant Donato obispo de *Epiro, que escupio al dragon en la boca et lo fizo morir luego, et era tan grand que apenas lo podien leuar ocho yugos de bueys al logar o lo quemaron; e en Espanna Paulo Orosio, que escriuio las estorias; e en Aquitania Seuero Sulpicio, omne

10 eynte e quatro *CO*, treynta e cinco *QB*, cinco *N*. — 11 nino *B* — 17 ocho *ECOQBN* — 21 *Epigrafe de C*; *EOB dicen* Dell imperio de Theodosio, *N pone* Del inperio de Arcadio e Honorio e Teodosio. — 49 Mascelzer *E*, Mascelçer *BN*, Ma olzer *Q*, Marçesel *O*, *y lo mismo en la columna* b, 4, 6 *y* 20.

4 Malcezer *C*. — 27 p. al ar otra *todos*. — 30 Mascelcer *BN*. — Mascellor *E*, Marcoller *C*, Mal oser *Q*, Mar esel *O*. — 46 Crisostomo *Q*. Crisos como *BN* Crisostono *E*, Grisostomo *O*. Guisoscomo *C*. — 47 Ephiro *EB*, Epibro *N*. Egypto *O*. Ophiro *C*, Herphiro *Q*.

bueno et sabio que escriuio muchas estorias otrossi, e en su uegedat engannaron lo los hereges pelagianos, e depues fizo penitencia, et lo que peccara fablando, emendolo callando, de guisa que desque fizo la penitencia fasta que murio numqua fablo; e era otrosi aquella sazon en Francia sant Seuerino obispo de Agripina; e sant Seruacio obispo de Tungres, que era pariente del Nuestro Sennor Ihesu Cristo, et no tan solamientre por fazer su uoluntad, mas segund el linage de la carne, ca fuera natural de Persia, fijo de Emni que ouo padre a Eliud, et Eliud fue hermano de Helisabet, e Esmeria la madre de Helysabeth et de Helyut fue hermana de Anna la madre de santa Maria de qui nascio Ihesu Cristo.

358. Dell anno tercero.

En el tercero anno, que fue en la era de quatrocientos et treynta et ocho, andaron los godos et los hugnos por toda tierra de Ytalia destruyendo las tierras del sennorio de Roma, segund que adelante cuenta la estoria muy complidamientre en los fechos de los godos. E aquell anno fizieron en el theatro de Roma el iuego de los esgrimidores, et fue y tod el pueblo de la cibdat; e por que auien todos grand sabor de lo ueer, començolos a maltraer Telemacio, un santo monge, et a dezirles que mas cuydado auien de la uanidat que del seruicio de Dios. E ellos apedrearon lo por ende. E ell emperador *Honorio que sopo aquello, ouo ende muy grand pesar, et defendio por ley que numqua aquel iuego fuesse fecho en todel mundo.

F. 124 r.

359. | Del anno quarto.

En el quarto anno, que fue en la era de quatrocientos et treynta et nueue, auino assi que Archadio et Honorio, los emperadores, con grand sabor que auien de semeiar a su padre en bondat, fizieron destroyr todos los templos de los ydolos por tod el mundo. E aquel anno mismo se enuiaron sant Ieronimo et Rufino, el preste de Aquileia, muchos escriptos muy nobles ell uno all otro; mas reprendiensse en ellos mas de quanto conuinie.

Del quinto anno no fallamos escripta ninguna cosa que de contar sea, si no tanto que passo sant Martino deste mundo all otro.

360. Del sexto anno.

En el sexto anno, que fue en la era de quatrocientos et quaraenta, auino assi que Estilico el conde, que auie de deffender et de gouernar ell imperio de occidente so los emperadores, non se menbro de quanto bien le fiziera ell emperador Theodosio, et por fazer perder ell imperio a sus fijos, guiso cuemo fiziessen maestre de la caualleria de los romanos a Alarico rey de los godos. E a aquel tiempo fue sant Paulino, omne muy rico de heredamientos, et era casado con una duenna que auie nombre Theresa; et uendieron amos todo quanto auien, et dieron lo a pobres, et prometieron castidat. Et fue el desi obispo, et daua a pobres quanto auer podie; assi que un dia uino a el una bidda llorando, quel leuauan los barbaros su fijo catiuo et no tenie de que quitarlo, et pidiol mercet quel diesse alguna ayuda. E sant Paulino non touo que dalle, et diol assi mismo que echasse por su fijo. E la bibda fizolo assi. E leuaron los barbaros a sant Paulino catiuo a sus tierras, et ayudol alla el Nuestro Sennor, de guisa que lo connocieron por santo; e el sennor, cuyo era, quito todos quantos catiuos alla yazien de la tierra de sant Paulino, et diogelos, et enuio lo con ellos a su obispado.

Desdel sexto anno fastal trezeno no fallamos ninguna cosa granada escripta que de contar sea, si no las batallas que ouieron los godos en tierra de Italia con los romanos, segund que adelante cuenta la ystoria en sos fechos.

361. De los fechos que contescieron en ell trezeno anno.

En el trezeno anno, que fue a mil et ciento et sessaenta et quatro annos de la puebla de Roma, en la era de quatrocientos et quaraenta et ocho, quando andaua ell anno de Nuestro Sennor en quatrocientos et diez, auino assi que adolescio ell emperador Archadio que tenie el sennorio de oriente. Et auie un fijo que llamauan Theodosio, que no auie mas de ocho annos que nasciera, et con miedo que ouo quel toldrien la tierra por que era tan ninno, dexol por tutor que lo aguardasse en su testamento a Sdigerdis, el rey de Persia. E desque Archadio fue muerto, recibio Sdigerdis la guarda del ninno bien cuemo leal amigo, et puso sus pazes muy firmes con los romanos,

3 pelasianos *EB*, palesianos *QC*, pelegrinos *N*.—11 su *O*, *falta en ECQBN*.—12 Emnpni *C*, Hemni *I*, Hiniui *O* Hemus *bN*, Homuy *Q*.—13 Eliud *C* Helyut *E*, Eluith Heluith *B*, Bolinch *Q*.—33 emp. Theodosio que *ECOQBN*.—47 Aquilegia *OB*, Aquilesia *ECQN*.

14 Taresa *Q*.—46 non *BO etc.*, *falta en E*.—48 toldr. *ECQB*, tollrrien *N*.—50 Sidigerdis *ECB*, Sidigerdes *Q*, Sedigerdis *N*, Sidigrus *Q*, *igual* 51, *salvo que E dice* Sidigernis.

et ayudol a mantener ell imperio. E estas pazes traxolas Marutas, obispo de Mesopotamia, que era much onrado et muy quisto de los romanos et de los de Persia. E Stilico el conde, que auie la guarda del palacio de occidente, no menbrandose del bien quel fiziera el padre de Honorio, ni auiendo cuidado del debdo que Honorio auie con el, que era su yerno, marido de su fija, quisol toller ell imperio por lo dar a Eucherio su fijo; e por esta razon fizo mucho danno en los cibdadanos de Roma. E cuemo era de falso linage de los vuandalos, popaua los barbaros muchas uezes que los podrie prender, et muchas que los tenie presos soltaualos. Mas guardo el Nuestro Sennor a Honorio, que nol pudo empeecer en ninguna cosa. E aquel anno mismo bramo siete dias uno en pos otro tierra de Vtica.

362. De los fechos del catorzeno anno dell imperio de Honorio et del primero de Theodosio ell ninno.

F.125 ¹ Depues de la muerte de Archadio finco Theodosio su fijo por emperador de tierra de oriente e Honorio de tierra de occidente, assi cuemo ante era. E el catorzeno anno de Honorio, que fue el primero de Theodosio, se cumplieron mil et ciento et sessaenta et cinco annos de la puebla, en la era de quatrocientos et quaraenta et nueue, quando andaua ell anno de Nuestro Sennor en quatrocientos et onze. E aquell anno andauan los vuandalos destruyendo toda tierra de Francia et desfaziendo las yglesias et matando los santos; assi que en aquella persecucion fueron martiriados muchos santos martires, ca murieron sant Florentino, e sant Ylario, e sant Desiderio arçobispo de Lingonia con sant Vicent ell arcidiano; e fue y martiriado otrossi sant Antidio obispo de Vesentina. E deste Antidio cuentan las estorias quel auino assi una uegada: que el martes depues de Ramos passo la puente de un rio que a nombre Duuio, et uio en un campo grand companna de diablos que estauan contando a su princep los males que fizieran por las tierras; et entre todos los otros estaua y uno muy negro a manera de ethiopiano, et alabauasse que auie siete annos que andara lidiando con el papa por le fazer peccar, et que numqua pudiera, si no entonce quel fiziera fazer yaque peccado muy graue; et esto prouaualo por la sandalia dell apostoligo que traye. E sant Antidio, que uio aquello, llamo aquel diablo et coniurolo por la uertude de Dios et de la santa cruz que lo leuasse a Roma, et caualgo en el, et llego a Roma el jueues de la Cena a ora de missa. E el papa que querie reuestirse pora dezir missa, dexo sant Antidio el diablo a la puerta, et dixol que lo atendiesse; et el entro dentro, et saco el papa aparte et dixol que fiziesse penitencia daquel peccado. Et el quiso lo negar; mas fizo gelo otorgar el santo obispo con la sandalia quel dio. Et fizo el papa penitencia; et dixo sant Antidio la missa en su logar, et consagro la crisma, et tomo una partida della pora si, et espidiosse del papa, et salio fuera, et caualgo en el diablo, et llego a su obispado et a su eglesia el sabado de Pasqua a ora de missa.

Del quinzeno anno no fallamos escripta ninguna cosa granada sino la contienda dell emperador Honorio con los godos, porque les ouo a dar tierra de Francia en que uisquiessen, segund que adelante cuenta la istoria dellos.

363. Del dizisseno anno de Honorio, que fue el tercero de Theodosio.

En el dizisseseno anno de Honorio, que fue el tercero de Theodosio, quando andaua la era en quatrocientos et cinquaenta et uno, auino assi que mataron los franceses a Modigisilo, rey de los vuandalos, con ueynte mil dellos por que andaua robando tierra de Francia. E aquella sazon otrossi fue mucho amenguado el poder de los de Bretanna; e por que no los podien ayudar los romanos, que auien assaz que ueer en lo suyo, partieron se del sennorio de Roma et duraron sesaenta et ocho annos sufriendo muchas coytas. E aquell anno destruyeron los franceses dos uezes las Gallias, et la segunda uez quemaron la cibdat de Treuer, que poblara Treuer el fijo de Nino, rey de los assirios, quando fuxiera a Francia con miedo de la reyna Semiramis su madrastra, e llamarala Treuer del su nombre.

364. De los fechos dell anno diziseteno dell imperio de Honorio.

En el diziseteno anno dell imperio de Honorio, que fue el quarto de Theodosio, quando andaua la era en quatrocientos et cinquaenta

12 de falso *EOQB*, *etc.*, del *U O*. — 14 podie *Q*, podrien *N*, non podie *O*. — 15 presos solt *O*, pr. et solt *EOQBN*. — 20 *E pone* catorzo *en fin de linea* 27. — 41 Vesentina *ECQBN* Vesytaña *O*. — 44 Diuio *ECQ*, Dinio *OB*, Douio *N*.

3 virtud *BC*. — 9 ol papa *EOCQBN*. — 19 *EQB ponen epigrafe* Del quinzeno anno; *pero no C*. — 26 diez e sezeno *sic Q*.

et dos, auino assi que los adelantados de las tierras, quando uieron cuemo auien los godos destroyda la cibdat de Roma, alçaron se cada unos a todas partes con los sennorios que F. 125 r. tenien. E alçosse | en Bretanna un ric omne que auie nombre Graciano; e en Francia Costantino, con un so fijo Costante que fuera monge et dexara el monesterio et fiziera se Cesar; e en Affrica Heracliano; e en Roma Tertulio e Atalo, el de que cuenta adelante la estoria que fizieran los godos emperador por escarnio; ca desque ellos fueron ydos de Roma, cuemo quier que lo fizieran por iuego quisolo el seer de uerdat, et alçosse con la tierra. E por estos fechos tales fue ell emperador Honorio en tan grand cueyta et en tan grand enxeco que se non sabie conseiar; pero por que era buen cristiano, ayudol el Nuestro Sennor Dios, et guardolo de todo periglo et de todo mal. Et quiso muy bien al conde Costancio, que sabie que era muy buen cauallero darmas, et enuiolo a Francia contra Costantino et Costante et lidio con ellos et mato los a amos. E desi guiso muchos otros et enuio los a todas partes contra aquellos que se alçaran, et uencieron los et mataron los a todos cada unos en sus logares et a sus tiempos sennalados. Mas por que aquell anno se acabo el sennorio de los romanos en Espanna et lo ganaron los vuandalos et los sueuos et los silingos et los alanos, unas gentes que eran estrannas et muy buenos omnes darmas segund su poder, torna la estoria a contar dellos, onde fueron et de los fechos que fizieron.

AQUI SE COMIENÇA LA ESTORIA DE LOS VUANDALOS ET DE LOS SILINGOS, DE LOS ALANOS ET DE LOS SUEUOS.

F. 126 **365.** | ***De qual tierra et que gentes fueron los vuandalos et los silingos et los alanos et los sueuos, et de los fechos que les auinieron ante que entrassen las Espannas.***

Segund cuentan las estorias de los sabios antigos, los vuandalos et los silingos naturales fueron de tierra de Scicia, et de comienço todos fueron una gente et un sennorio et todos eran llamados vuandalos; mas a tiempo particron se en dos huestes, e la una partida dellos llamaron se silingos et por sobre nombre vuandalos, e los de la otra ouieron siempre nombre vuandalos. E todos estos morando en tierra de Scitia, salieron de tierra de Scancia las gentes de los godos de que cuenta adelante la estoria, et uinieron a Scicia, et echaron ende por fuerça a los vuandalos et a los silingos; et fueron guarescer a otra tierra. E aquella sazon auie otrossi en aquella tierra otras gentes que auien nombre alanos, et eran ende naturales et muy mas brauos et mas esquiuos que todos los otros, et por esto defendieron se mas a los godos; pero al cabo ouieron se a uencer por que no auien quien los ayudasse, et dexaron la tierra et fueronse pora los vuandalos et a los silingos, asmando que podrien con los godos desque fuessen todos ayuntados en uno. E desque todos estos fueron echados de Scitia, fincaua aun en una partida daquella tierra que a nombre Suauia un grand pueblo dunas gentes que auien nombre sueuos; et fueran naturales de Alemanna duna tierra que es llamada Sueuia; e salieron de su tierra con brio darmas, et fueran conquerir tierra de Scicia, e prisieran una partida della en que morauan aquella sazon. Et del nombre dellos que eran llamados sueuos pusieron le nombre Suauia; et aun agora assi es llamada. E estos que uieron que los godos auien echado daquella tierra a los vuandalos et a los silingos et a los alanos, con grand miedo dellos, dexaron Suauia et fueron se pora los vuandalos et pora aquellas otras gentes, por | cuidar que podrien con F. 126 r. los godos desque fuessen todos en uno. Mas tanto fueron los godos nobles de coraçon et sabidores et atreuudos en guerra, que numqua se les egualaron en batalla ni pudieron con ellos. Ca segund cuentan las estorias en el tiempo dell emperador Costantino el grand, el fijo de Elena, de qui auedes dessuso oydo, que començo a regnar en la era de trezientos et quaraenta et siete annos, era Geberit rey de los godos, et Guimar de los vuandalos. E cuydando Guimar, con la ayuda de los silingos et de los alanos et de los sueuos que tenien con el et con los vuandalos, que podrie uencer los godos et ganar dellos tierra de Scicia, ouo su batalla con el rey Geberit muy fuerte et much esquiua. Et fue uencido el rey Guimar et todos los de su parte, et murieron tantos de los vuandalos et de los alanos et de los sueuos et de los silingos que numqua

10 Tertulio *O*, Terculio *ECN*, Terculie *B*, Herculio *Q*. — Atalo *O*, Athalo *EC*, Archalo *Q*; e At *falta en BN*. 17 enxeco *COBQ*, execo *E*. — 39 *Sigue en ECQBN la tabla de los 21 capitulos siguientes*. — 44 entr. las *ECQB*, entr. en las *N*. 47 huandalos *Q passim*.

7 et ellos fueron *BN*, *no Q*. — 20 Sueuia *Q*. — 27 Suauia *ECO*, Suauia *BN*, Sueuia *Q*, *e igual* 31, menos *Q que ahí dice* Suauia. — 42 Geberit *C*, Geberic *E*, Geberio *BN*, Gaberio *Q*, Gyberi *O*, *e igual* 48, *salvo Q que dice* Guymar. — 43 Guimar *EOBN*, Guymar *CQ*.

iamas fueron osados de morar aderredor de tierra de Scitia, nin de se llegar a ella, ni yr en ninguna guisa contra la nobleza de los godos. Mas enuiaron pedir merced all emperador Costantino que les diesse tierra de Pannonia, que es agora llamada Frisonia, que morassen en ella. Et el otorgogela muy de grado. Et fueronse pora alla et mantouieron la sessaenta annos, labrando la bien cuemo otros labradores, et dando sus pechos a los romanos. E a cabo de los sessaenta annos, seyendo Fridigerno et Athanarico reyes de los godos, guiso Fridigerno sus huestes, et fue sobrellos; mas adolecio et murio ante que los pudiesse uencer. E ellos con grand miedo que ouieron de Athanarico, que fincaua por rey de los godos, desampararon tierra de Frisonia, e pidieron a Stilico, que era consul de los romanos, segund que a desuso contado la estoria, que les diesse las Francias en que morassen. E Stilico otorgogelas por tal que uenciessen a los franceses, que eran omnes que se alçauan muchas uezes contral sennorio de Roma. Et los vuandalos et los alanos et los silingos et los sueuos començaron luego a yr contra las Francias; et cuemo eran gentes barbaras et esquiuas, destruyeron todas quantas tierras fallaron por el camino; e entraron en Francia en la era de quatrocientos et quaraenta et nueue annos, en el catorzeno anno dell imperio de Honorio, que fue el primero de Theodosio su sobrino, dos annos ante que Alarico rey de los godos destruyesse Roma por la buelta de Stilico, segund que adelante oyredes. E aquell anno en que ellos entraron las Francias era Modigisilo rey de los vuandalos, et auie regnado treynta annos, et andaua el su regno en treynta et uno; e Hermerico era rey de los sueuos, et andaua el su regno en quatro annos; e los alanos auien por rey uno que llamauan Resplendial. Mas cuemo quier que ouiessen desta guisa cada unos sus reyes, auien todos dessouno por cabdiello et por guiador uno a que llamauan Crosco, et por aquel se mandauan et se guiauan todos, et con el entraron las Francias, et las començaron a destroyr cruamientre a todas partes et a matar los santos et a derribar las eglesias. E ellos faziendo esto, lidio con ellos Mariano, un adelantado de la cibdat de Arles, et priso a Crosco, et fizo lo traer preso muy desonradamientre por todas las cibdades que el prisiera por que lo uiessen andar assi todos aquellos a que el fiziera mal, et al cabo fizolo tormentar fasta que murio. E en esta tribulacion destas guerras fueron tormentados por tierra de Francia muchos sanctos martires, segund que desuso auedes oydo. Mas cuemo quier que Crosco muriesse, andaron los vuandalos et los alanos et los sueuos por toda tierra de Francia aquel anno et el otro que uino depos el, destruyendo la tierra et matando los borgonnones et los franceses que y morauan. E esto con atreuimiento de Stilico, que auie grand sabor de les ayudar, por que uinie del linage de los vuandalos. E desque ell emperador Honorio ouo otorgadas las Francias a Alarico, rey de los vesegodos, en que uisquiessen el et sus gentes, segund adelante cuenta la estoria en los fechos de los godos, auino assi | *F.127* en la era de cinquaenta et un anno, quando andaua en diziseys ell imperio de Honorio, e en tres el de Theodosio, que se guiso Alarico rey de los vesegodos con todas sus huestes por yr ganar las Francias quel eran otorgadas, et leuo y ueynte mil omnes darmas. E fue ell emperador Theodosio por cabdiello daquella hueste con sabor de matar a Eugenio, que se querie alçar con ell imperio et que auie muerto a Graciano, segund que es desuso contado, et por fazer mal a los vuandalos et a los otros barbaros por que tenien con el; e con la grand ayuda de los godos mato lo luego. E los vuandalos et los silingos et los alanos et los sueuos, que uieron aquesto et que oyeran muchas uezes dezir a los que fueran ante dellos cuemo los echaran los godos de tierra de Scicia et cuemo eran muy nobles et muy guerreros, ouieron tan grand miedo dellos, que los no osaron atender, et fuxieron contra los puertos dAspa por passar a las Espannas. Mas ante que se les guisasse la passada, salieron a ellos, a un logar much esquiuo por o auien de passar, dos hermanos, con muy grand hueste, que auie nombre ell uno Didimo et ell otro Veraniano, et eran de los mas nobles omnes de Roma; et enbargaron los de guisa que los no dexaron passar. Assi que mal su grado uisquieron tres annos allend los puertos andando aderredor de Francia, suffriendo muchas guerras de romanos et de godos et de franceses. E aquell anno mismo en que les esto contescio con aquellos dos hermanos, guisosse Modigisilo, rey de los vuandalos, con toda su hueste, et entro a correr tierra de Francia. Et llegaron se los franceses, et uencieronlo, et mataron a el et bien

7 borg. *ON*, borgonn. *ECQB*.—16 de quatrocientos et cinq. *O sólo*.—25 Graciano *O*, Gracio *FCBN*, Orançio *Q*.—41 Didimo *O*, Didino *FQB*, Didiuo *N*, Dadino *C*.—Veriano *ECQBN*, Soueriano *O*.

ueynte mil de los vuandalos. E cuemo cuentan las estorias, daquella uez fuera acabado el linage daquella gente sino por Resplendial, rey de los alanos, que uino ayudar a essos que escaparon, et sacolos en saluo de Francia; et tornaron se todos dessouno pora los puertos dAspa por prouar si podrien passar contra Espanna. Mas no los dexaron Didimo et Veraniano, et andaron por essas tierras aderredor. E aquella sazon era cesar en aquella tierra el romano muy poderoso de que conto de suso la estoria, que auie nombre Costancio, et fueron acusados antel aquellos dos hermanos que defendien tan bien las fortalezas daquellos puertos por razon que touieran con Eugenio quando se quisiera alçar con ell imperio; et por auentura no fuera assi, mas el matolos por ello. E la muerte daquellos dos hermanos dio achaque et carrera a los barbaros de passar a las Espannas. E en la era de cinquaenta et dos annos, quando andaua en dizisiete ell imperio de Honorio et en quatro el de Theodosio, e que fue el postremero del sennorio de los romanos en Espanna, auino assi que los vuandalos depues de la muerte del rey Modigisilo alçaron por rey a Gunderico su fijo; et regno diziseys annos. E este fue el primero rey que ellos ouieron en Espanna, ca tanto que los vuandalos et los silingos et los alanos et los sueuos uieron que Veraniano et Didimo eran muertos, et que no auie quien uedalles la passada de los puertos, uinieron se todos pora Espanna, asmando que alongandose desta guisa se podrien partir de enxeco et de mal de los godos. E esto que auemos contado dellos es lo que les contecio ante que entrassen en Espanna ni ganassen el sennorio della; e por ende la estoria, por seguir la orden de los annos cuemo fasta aqui fizo, torna en este logar el cuento al diziochauo anno dell imperio de Honorio et quinto de Theodosio, que fue el primero del sennorio de los vuandalos et de los sueuos et de los alanos et de los silingos en Espanna. E en contando los annos de los regnos et los fechos dellos, sigue breuemientre la linna de los annos de los emperadores de Roma; por que todos los mas granados fechos que los vuandalos et los otros barbaros fizieron en quanto sennorearon Espanna, con los romanos los ouieron, et a las uezes a ellos obede-
127 cieron; et no se ' entendrie bien la estoria contando los tiempos de los unos et dexando los de otros.

366. Del sennorio que los vuandalos et los silingos et los alanos et los sueuos ouieron en Espanna et del astragamiento que fizieron en ella.

En la era de quatrocientos et cinquaenta et tres annos, quando andaua el regno de Gunderico, rey de los vuandalos, en dos, e el de Hermerico, rey de los sueuos, en ocho, e ell imperio de Honorio en diziocho, e el de Theodosio en cinco, regnando Resplendial en los alanos, entraron los vuandalos et los silingos et los alanos et los sueuos en Espanna. E segund cuentan Sant Esidro, arçobispo de Seuilla, et otros muchos sabios antigos en sus estorias, cuemo eran los barbaros gentes muy cruas et much esquiuas, començaron a destroyr toda la tierra, et a matar todos los omnes et las mugieres que y fallauan, et a quemar las uillas et los castiellos et todas las aldeas, et a partir entre si muy cruamientre los aueres que podien auer daquellos que matauan; e a tan grand cueyta de fambre aduxieron a los moradores de la tierra, que prouauan ya de se comer unos a otros. E no abondaua aquesto a la crueza de los barbaros, et tomauan los canes et las otras bestias brauas que son duechas de comer los cuerpos muertos, et echauan las a los uiuos, et fazien ge los matar; e desta guisa era tormentada la mesquina de Espanna, et destroida de quatro maneras: la una a llagas de bestias fieras, la otra a fambre, la tercera a pestilencia, que murien los uiuos de la fedor de los muertos; la quarta a fierro, que los matauan los barbaros. E los vuandalos et los otros que uieron que toda la tierra enfermaua por la mortandat de los naturales, et que ya no se labraua ni leuaua pan ni otros fruytos ningunos, et que esto todo era su danno, ca adolecien bien cuemo los otros, et no auien que comer, ouieron duelo de si, pues que lo no auien de los de la tierra. E sobresto allegaron todos los naturales, et partieron las prouincias con ellos desta guisa: que los barbaros que fuessen sennores, et los otros que labrassen las tierras et que diessen sus pechos a los reyes. E desque esto fue assi auenido, partieron ellos entressi los sennorios de las prouincias. E tomaron los alanos porassi la prouincia de Luzenna, que es ell Algarue, et la de Carthagena. E los vuandalos que eran llamados silingos, tomaron la prouincia Betica, que es toda la ribera de Guadalqueuir, ca Betis llamauan entonce a aquel rio, et dende

8 Didimo *ECB etc.*, Didino *Q*.—9 Veriano *ECQBN*, Seueriano *O*, *é igual en* 31.

11 Respland. *ECOQBN*.—13 silingos los alanos *FR etc.*—28 duechas *EC*, duchas *OQBN*.—39 frutos *CQ*, fructos *O*.

ouo nombre Baeça; e daquella sazon adelante fue aquella prouincia Betica llamada del nombre daquellos vuandalos, que la ouieron por suerte, Vuandalia en latin, que quiere tanto dezir cuemo Andaluzia en el lenguage castellano; e aun agora a un rio en aquella tierra que es llamado Silingo en latin del nombre daquellos vuandalos: en arauigo Guadaxenil, que quiere dezir tanto cuemo ell agua de los silingos. E los otros vuandalos ouieron tierra de Galizia. E los sueuos las marismas et la ribera del grand mar de occidente, et ouieron la una partida de Celtiberia, que es la prouincia de la ribera de Ebro que ua por las montannas fasta en la grand mar; e la otra partida de Celtiberia finco tan solamientre en poder de los romanos, et manteniela Costancio, patricio de qui a de suso fablado la estoria. E desta guisa fue menuzado el sennorio dEspanna et partido entre gentes estrannas et crueles. E Gunderico, rey de los vuandalos, puso la siella del su regno en Gallizia, et regno y diziseys annos con uno que auie ya regnado. E Hermerico, rey de los sueuos, puso la suya en las marismas, et regno y treynta et dos annos con siete que auie ya regnados. E Resplendial, rey de los alanos, puso la suya en Carthagena et en Luzenna, et murio luego e alçaron ellos por rey otro que auie nombre Ata-
F. 128 ço. E los sueuos et los vuandalos biuien en paz et auien su regno cuemo en uno. Mas los alanos, que eran mas braua gente et mas esquiua, sennoreauan los a todos; e no les abondaua esto, ante començaron a guerrear et a correr muy de rezio la prouincia de ribera dEbro que mantenie Costancio patricio, porque aquella sola fincara en Espanna en poder de los romanos.

Desdel segundo anno del regno de Gunderico, rey de los vuandalos, fastall ochauo, e desdell ochauo de Hermerico, rey de los sueuos, fastal catorzeno, no fallamos que contesciesse en Espanna ninguna cosa granada que de contar sea, si no tanto que guerreaua Ataço, el rey de los alanos, todauia quanto podie con Costancio patricio por ganar del la prouincia de ribera dEbro, et que apremiaua los vuandalos et los sueuos.

367. Del ochauo anno de Gunderico en que se tornaron los alanos sus uassallos.

En la era de quatrocientos et cinquaenta et nueue, quando andaua el regno de Gunderico en ocho, e el de Hermerico en catorze, e ell imperio de Honorio en ueynt et quatro, e el de Theodosio en onze, auino assi que Costancio patricio que sopo que Vualia, el rey de los godos, auie puesto su amor con los emperadores—por razon que diera a Honorio *Placidia, su hermana que robara el rey Alarico, segund que a desuso contado la estoria—et con el grand requexamiento en que lo tenie el rey Ataço, enuio rogar a Vualia quel uiniesse ayudar. E Vualia fizo lo muy de grado con sabor de correr aquellas gentes estrannas de la tierra, e guiso todas las huestes de los godos, et fuesse pora Espanna. E esta fue la primera uez que los godos y entraron. E lidiaron luego con los alanos por el mal que fazien a Costancio patricio, et mataron muchos dellos, et quebrantaron los tan fuerte que mataron al su rey Ataço et fizieron les desamparar la prouincia de Carthagena et la de Luzenna, et fueron se pora Gallizia al rey Gunderico. E ellos que lo solien ante sennorear, no ouieron cuidado de rey, et tornaron se sus uassallos. Mas fue luego enpos ellos el rey Vualia. Et uencio a Gunderico et a Hermerico et a quantos con ellos tenien. Desi uinosse porall Andaluzia, et uencio los silingos vuandalos et quebrantolos muy fuerte. Et desque ouo todo esto fecho tornosse muy onradamientre a Francia la de los godos, segund que cuenta adelante la estoria en los fechos dellos.

368. Del noueno anno de Gunderico en que quiso desamparar Espanna et foyr a Affrica con miedo de los godos.

En la era de quatrocientos et sessaenta annos, quando andaua el regno de Gunderico en nueue, et el de Hermerico en quinze, e ell imperio de Honorio en veynt et cinco, e el de Theodosio en doze, auino assi que los alanos, cuemo eran esquiuos et de fuertes coraçones et no eran duchos de obedecer a ningun sennor estranno, tanto que uieron que Vualia era ido dEspanna, tornaron se a la prouincia de Carthagena et a la de Luzenna, o ante morauan, et mantouieron su sennorio apartada-

1 Baeça *ECQBN; O añade* nombre la cibdad de Baeça por el nombre del rio Betis. E fasta aquella sazon fue llamada aquella prouincia Betica por el nombre de aquel rio e aquellos uandalos que la ouieron por suerte pusieronle nombre Uandalia que en lat. tanto q. dezir como Andaluzia —7 Silingo [illegible], Selingo [illegible] —8 Guad. [illegible], Huad [illegible] —12 [illegible] —21 [illegible] muy crueles *E.* —26 siete *Q*, sete [illegible] —27 Resplandial *B*, Resplandian *O.* —28 en Cartag. en [illegible] —29 [illegible], Athaço *E pero en el cap. siguiente escribe* Ataço, Acaçio *O*, Achaxo *Q.* —47 prouincia que tenie de ribera *E.*

10 enperadores *E*, emperados [illegible] —11 Costancia [illegible], Costançia [illegible] —14 desuso [illegible] *etc.* —25 Cartagena *B*, Carthage [illegible] —32 vuand. [illegible], vuadalos [illegible] —42 la *O Q E etc.*, *falta en E.* —48 duchos [illegible] *etc.*, duechos *Q* —51 Luzona *Q*, Luxenna [illegible], Lu[illegible]ena [illegible]

mientre bien cuemo ante solien fazer; pero no que ouiessen rey ninguno, ni que mantouiessen caualleria ninguna; ante mantenien la tierra a manera de labradores et de pecheros de los romanos por el quebrantamiento de Vualia. E Gunderico, el rey de los vuandalos, otrossi desque lo ouo Vualia uencido en la batalla, con grand espanto que ouo de los godos que se les yuan acercando mucho, et que sabie que los auien echados de tantas tierras, asmo de dexar Espanna ante que gela ellos tolliessen, et de foyr a Affrica. Et guiso su nauios por passar allend la mar; mas ouo grand tormenta en el mar de Caliz, et fue much espantado menbrandosse de la tormenta que contescio en el tiempo de Alarico, segund que adelante cuenta la estoria en los fe-
F. 128 chos de los godos; e por esta razon dexo la ı
r. passada. Et quiso foyr a las Francias; mas non se le guiso. E quando uio aquesto, con cobdicia que ouo de seer sennor de los sueuos assi cuemo era de los vuandalos, quebranto las posturas et ell amor que auie con el rey Genserico, et començo a guerrear con el muy de rezio.

Desdel noueno anno de Gunderico fastal catorzeno, e del quinzeno de Hermerico fasta los ueynte, no fallamos que contesciesse en Espanna ningunas cosas granadas que de contar sean, si no tanto que guerreauan los vuandalos con los sueuos. Pero en fecho de los romanos auino assi, a los onze del regnado dell uno et a los dizisiete del regno dell otro, que murio ell emperador Honorio et finco Theodosio tres annos por sennor de todo ell imperio.

369. De los fechos del catorzeno anno en que Gunderico touo cercados a los sueuos.

En la era de quatrocientos et sessaenta et cinco annos, quando andaua el regno de Gunderico en catorze annos, e el de Hermerico en quinze, e ell imperio de Theodosio en dizisiete, auino assi que requexo muy fuerte el rey Gunderico a los sueuos, de guisa que lo no pudieron soffrir; et cuemo fueran siempre omnes fechos a sus uoluntades et de fuertes coraçones, non se quisieron uencer, et alçaron se en los montes Naruasos, que son los dAruas, et touolos alli cercados grand sazon. Mas pues que uio que los no podrie uencer en ninguna manera, ouo uerguenna de se partir de la cerca, et assaco que auie de yr a otros fechos mas granados. E leuanto sus huestes et fue con ellas a Mayorgas et a Minorgas, que son islas de la prouincia de Tarragona et son llamadas Baleares; et robolas todas et destruyo las, et leuo ende muy grand algo, et uinosse contra Carthagena. E aquest anno fizo Theodosio emperador consigo de so uno a Valentiniano, fijo de Placidia, su tia, et de Costancio patricio, de quien de suso oyestes; et regnaron amos de so uno ueynt et cuatro annos.

370. Del quinzeno anno en que fue el rey Gunderico cercar Carthagena et la destruxo.

En la era de quatrocientos et sessaenta et seys annos, quando andaua el regno de Gunderico en quinze, e el de Hermerico en veyntiuno, e ell imperio de Theodosio en diziocho, e el de Valentiniano en uno, llego el rey Gunderico con sus huestes a la prouincia de Carthagena, que mantenien los alanos, et robola toda, et destruxola; et desi cerco la cibdat que era entonce llamada «Carthago la dell esparto», et destruxo la toda otrossi bien cuemo la destruyera ya ell otra uez Scipio affricano depues que ouiera destroida a la grand Carthago la de Affrica. E segund cuentan las estorias, en aquella cibdat de Carthagena fuera antiguamientre la onra et la dignidat que es agora en la eglesia de Toledo, ca depues que la ouieron assi destroyda los vuandalos, mudaron la los godos en su tiempo a la eglesia de Toledo, et muchas uezes es llamada la eglesia toledana en las escripturas la eglesia de Carthagena.

371. Del diziseseno anno en que el rey Gunderico entro Seuilla por fuerça, et de la su muerte.

En la era de quatrocientos et sessaenta et siete annos, quando andaua el regno de Gunderico en diziseys, et el de Hermerico en ueyntidos, e ell imperio de Theodosio en dizinuef, e el de Valentiniano en dos, auino assi que el rey Gunderico, desque ouo destroida Carthagena, fuesse pora la prouincia de Gualdaqueuir por destroyr los silingos, no auiendo piedat dellos maguer que eran del linage de los vuandalos. E robo toda la tierra et destruxo la, et llego a Seuilla et entrola por fuerça, et mato y mucha gente, et fizo y muy grand robo. Et nol auondo esto, et entro en

24 Genserico *ECQBN, etc.*—50 Naru. *ECQBN*, Narb. *O.*

30 *E dice* antiguamietre

una eglesia que y auie de sant Vicente mar- *F. 129* tir | por robar quant y ouiesse et matar quantos y fallasse; mas por juycio del Nuestro Sennor Dios, que no quiso que acabasse tan grand nemiga, tomolo el diablo, et dio con el muerto en medio de la puerta de la eglesia. E alçaron luego los vuandalos por rey a Genserico su hermano, et regno quaraenta et ocho annos.

Desde los diziseys annos del regnado de Gunderico fasta los quatro de Genserico su hermano, e desde los ueynt et dos de Hermerico fasta los ueyntiseys, no fallamos de los fechos dEspanna escriptas ningunas cosas granadas que de contar sean.

372. Del regno de Genserico, rey de los vuandalos, et cuemo en el quarto anno del su regnado se assunaron los barbaros et las otras gentes que eran en derredor, et lidiaron con el et uenciolos a todos, et mato muchos dellos.

En la era de quatrocientos et setaenta et uno, quando andaua el regno de Genserico, rey de los vuandalos, en quatro, e el de Hermerico en ueynt et seys, e ell imperio de Theodosio en ueyntitres, e el de Valentiniano en siete, auino que adolecio el rey Hermerico muy mal, et durol siete annos, fasta que murio ende, segund adelante oyredes. E el rey Genserico faziendo mucho mal a todas las yentes dEspanna, cuemo su padre fiziera, allegaron se todos de todas partes, et fueron lidiar con el. E cuemo eran los vuandalos gentes fuertes et much usadas de batalla, et auien el rey mancebo et muy coraioso, uencieron los a todos, et mataron bien ueynte mil caualleros de los de la otra parte. E Genserico, que sabie de cuemo su hermano Gunderico ante que muriesse ouiera en voluntad de passar se a Affrica por partir se de uezindat de los godos et guardarse de su mal, metiendo el mar Tirreneo entressi et ellos, lo uno por complir uoluntad de su hermano, lo otro por que lo enuio rogar que passasse alla un ric omne que auie nombre Bonifaz—et era adelantado de Affrica, et auie metido en coraçon a todos los de la tierra que se alçassen contra Roma—guiso sus nauios et passosse allende con todas las gentes, et con todo el rastro de los vuandalos. E daquell anno a adelante fincaron en Espanna tres regnos: vno de los alanos en Carthagena et en Luzenna, e otro en Galizia de los sueuos, e el tercero en Bethica de los silingos vuandalos. E no ouieron y mas los vuandalos que ueer. E por ende daqui adelante la estoria, fastal sennorio de los godos, todauia sigue la orden de los annos de los reyes de los sueuos, por que ellos sennorearon Espanna; e pero pone breuemientre dessouno con ellos los cuentos de los reyes de los vuandalos fastal tiempo que se acaba el su regno, por razon del sennorio que ouieron y fasta aquel anno, bien cuemo pone los de los emperadores de Roma.

373. De los fechos que acaecieron a los ueyntisiete annos del regno de Hermerico, rey de los sueuos, en Espanna.

A los ueyntisiete annos del regno de Hermerico, rey de los sueuos, que fueron en la era de quatrocientos et setaenta et dos, auino que | el rey Genserico, desque ouo passada *F. 129 r.* la mar con los vuandalos, destruyo toda la tierra de Mauritania. E era cristiano; desi tornosse a la heregia de los arrianos, et començo a destroyr toda tierra de Affrica et entralla por fuerça muy cruamientre, et a fazer mucho mal a los cristianos. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar del et torna a contar de Hermerico et de los sueuos.

Desde los ueyntisiete annos del regno de Hermerico fasta los treynta et dos no fallamos que contesciesse en Espanna ninguna cosa granada que de contar sea, si no tanto que cuentan las estorias que el rey Hermerico estando doliente de la emfermedat que dessuso auedes oyda, cuemo quier que fuesse rey de Gallizia, auie en una partida daquel sennorio unos de los gallegos naturales de la tierra quel no obedecien et mantenien sennorio por si, et el guerreaua cada dia con ellos.

374. De cuemo a los treynta et dos annos del regno de Hermerico enuio a so fijo Riquila con el poder de los romanos et los uencio.

A los treynta et dos annos del regno de Hermerico, que se cumplieron en la era de quatrocientos et setaenta et siete, enuiaron los romanos a la prouincia de Seuilla, que era llamada Betica, un su adelantado que auie nombre Andebodo con muy grand poder por que ganasse la tierra. E el rey Hermerico que lo sopo, por que se uio tan maltrecho de la

19 asonaron *CQB.*—43 Tirreneo *E*, Trreneo *Q*, Terraneo *B*, Mediterraneo *CN*, Mediterraño *O*.—45 que lo *ECQ* que le *OIN*.—51 rastro *EOB etc.*

37 oydo *COBNO*.—45 con *también BCQ*.—52 Andobolo *ECQN*, Andobolo *B*, Andolobo *O siempre*.

enfermedat que no era ya pora andar en guerras, puso sus pazes con aquella partida de los gallegos quel no obedecien, et desi establecio por heredero del regno depues de sus dias a su fijo Riquila, que era mancebo much atreuudo et muy guerrero, et que numqua quedaua de andar en guerra a todas partes. E desi guisolo muy bien, et enuiolo a tierra de Seuilla a lidiar con Andebodo, asmando que si uenciesse a aquel que uinie con el poder de los romanos, que toda la otra tierra se le darie luego. E ell iffante Riquila fue alla, et fallosse con Andebodo, et lidio con el ribera de Guadaxinil, et uenciolo, et mato a Andebodo, et destruyo todo el poder de los romanos, et gano dellos mucho oro et mucha plata et muchas otras riquezas. E en tornandosse pora Galizia, quiso ganar la prouincia de Luzenna, que es la tierra por o corre Guadiana, et cerco Merida, et ganola, et tornola del su sennorio. E en quanto aquesto fue, murio aquel anno su padre Hermerico, et finco el por rey. E aquell anno otrossi cerco Genserico, rey de los vuandalos, una cibdat de Affrica que auie nombre Ipone, et era ende Sant Agostin obispo.

375. Del regno de Riquila, et cuemo en el primer anno del su regno lo recibieron los alanos por sennor.

Depues de la muerte de Hermerico finco Riquila su fijo por rey de Gallizia et de Merida que auie ganada, et regno ocho annos. E el primer anno del su regnado fue en la era de quatrocientos et setaenta et ocho annos, quando andaua el regno de Genserico, rey de los vuandalos, en onze, e ell imperio de Theodosio en treynta, e el de Valentiniano en treze. Auino assi aquell anno que Riquila, cue-
f. 130 mo | era de grand coraçon et much atreuudo en armas, et auie siempre sabor de andar en guerra et numqua de folgar, guiso sus huestes et fuesse pora Merida, que era suya, et gano de los alanos toda la prouincia de Luzenna. Et recibieron lo por sennor. E aquell anno mismo tenie Genserico, rey de los vuandalos, cercada Ypone, una cibdat de Affrica, e yazie dentro sant Agostin, que era ende obispo, e murio al trezeno mes de la cerca, quando cumplie ochaenta et tres annos que nasciera et quaraenta que fuera obispo; et fuera disciplo de sant Ambrosio en la fe, et fiziera tantos libros en su uida que otro omne no los podrie leer todos en todo el tiempo que uisquiesse.

376. Del segundo anno en que el rey Riquila fue cercar Seuilla et la priso.

En el segundo anno del regno de Riquila, que fue en la era de quatrocientos et setaenta et nueue annos, auino que el rey Riquila, depues que ouo ganada de los alanos toda la prouincia de Lucenna, fuesse porall Andaluzia por ganar de los silingos toda la prouincia de Guadalquibir, onde era Seuilla cabeça. E luego que llego alla, cerco Seuilla, et prisola. Et desi diossele toda la otra tierra; assi que gano aquella prouincia, et tornola de su sennorio. E alli se acabo la onra del regno de los silingos, ca daquella ora adelante siempre fueron pecheros de los sueuos et de los godos.

377. Dell anno tercero en que fue el rey Riquila cercar Carthagena et la gano.

En el tercero anno, que fue en la era de quatrocientos et ochaenta annos, quando andaua el regno de Genserico en treze, auino que el rey Riquila, depues que ouo ganada tierra de Seuilla, fuesse pora Carthagena con sus huestes por ganar aquella prouincia de los alanos que la mantenien, et cerco luego la cibdat, et ganola, et desi toda la otra tierra. E nol auondo aquesto, et tollio Carpentania a los romanos, et metio toda la tierra so su sennorio, e desta guisa fue sennor de toda Espanna. E aqui se acabo toda la onra del sennorio de los alanos que passaron a Espanna.

378. Dell anno quarto en que enuio ell emperador Valentiniano poner pazes con el rey Genserico.

En el quarto anno, que fue en la era de quatrocientos et ochaenta et uno, auino assi que el rey Genserico andando por Affrica con las gentes de los vuandalos, quebrantando et robando las cibdades et destruyendo toda la tierra, sopolo ell emperador Valentiniano que regnaua en tierra de occidente, et ouo miedo que ganarien toda Affrica et la perderien los romanos. Et por que uio quel no podie ell acorrer, enuio alla a Trigerio, un su ric omne, que pusiesse pazes con ellos et les diesse una partida de la tierra en que uisquiessen, et lo

5 Riquilla *C*, Requila *QBN*, Requilla *O*.—9 Andebodo *EO*, Andebolo *Q*, el adelantado *BN*.—13 Andebodo *EC*, Andebodo *QN*, Andebalo, *B*.—14 Guadaxenil *C*, Gualdalqueuir *OQB*, *N omi e*.—25 Ipone *EC*, Ypone *OQBN*.

33 Carpentaña *C*.

al que lo dexassen en paz. E Trigerio fue alla, et dioles el regno de Ypone con toda su pertenencia en que uisquiessen, et que no fiziessen mal en la otra tierra. Et pusieron sus posturas muy fuertes, et firmolas el rey Genserico sobre yura. E daquel anno adelante començaron los vuandalos a regnar en Affrica.

Del quinto anno no fallamos escriptas ningunas cosas granadas que contesciessen que de contar sean, tan assessegado tenie Riquila el sennorio de toda la tierra.

379. Del anno sexto en que torno el rey Riquila a los romanos la prouincia de Carpentanna.

En el sexto anno, que fue en la era de quatrocientos et ochaenta et tres, penso el rey Riquila en su fazienda, et uio que tenie toda la tierra assessegada so el su sennorio, et que no aurie que temer a ningunos solamientre que souiesse bien con los romanos. E por poner paz con ellos et sallilles de tuerto, tornoles la prouincia de Carpentania que les auie tollida, e que es | la cibdat de Çaragoça, por tal de fincar empaz dalli adelante con las otras tierras que auie ganadas. *F. 130 v.*

380. Dell anno seteno en que fue el rey Genserico cercar Carthago, la de Affrica, et la priso.

En el seteno anno, que fue en la era de quatrocientos et ochaenta et quatro, auino que el rey Genserico, desque fue apoderado en toda tierra de Ypone, una cibdat de Affrica, punnando en seguir la porfia en la maldat de Gunderico su hermano, et quebrantando las yuras et las posturas et las pazes, assi cuemo el fazie, preyurosse et quebranto la postura que fiziera con Trigerio que touiesse a los romanos, e fue cercar Carthago, la de Affrica, que poblara la reyna Dido. E por que uio que la no podie tomar por fuerça, punno de los engannar, et guiso que lo acogieron a salua fe. E desque fue dentro, destruyo la toda, assi que no dexo y sennal de todo quanto y fuera fecho depues del destruymiento de Scipio Affricano. Ca sabet que aquella Carthago setaenta et dos annos la poblo la reyna Dido ante que Roma fuesse poblada, e depues a sietecientos et treynta et siete annos quemola Scipio et destruyola toda de fondon, assi cuemo es ya contado en esta estoria; desi a cabo de cient et dos annos fue poblada otra uez, et destruxo la Genserico, segund que auedes oydo, de guisa que numqua iamas fue poblada. E esto fue catorze dias por andar del mes de ochubre. E des que la ouo destroyda, echo de toda tierra de Affrica el sennorio de los romanos, et finco el por sennor della, et regno y dalli adelante. E cuemo era Genserico de la heregia de los arrianos, començo luego a martiriar los cristianos que tenien la uerdadera fe, e desterraua todos quantos le contrallauan la heregia. Et tan grand fue aquel tiempo la persecucion en las iglesias de Affrica, que adur podien y fallar ningun buen cristiano. Ca se entro el rey todos los bienes de las eglesias, et torno los clerigos sieruos. E por esto andauan escondidos quantos morauan en el su sennorio. Ensuziaua las eglesias et fazie y tener sus bestias. E de tal guisa sembro por toda Affrica la heregia de los arrianos, que daua todas las eglesias por moradas a los suyos, e mataua todos los santos que no querien creer lo que el creye. E entonce fueron y martiriados de departidas muertes quatro omnes santos que fueran naturales dEspanna; e ell uno auie uombre Archadio, ell otro Probo, ell otro *Pascasio, ell otro Euticio; et esto por que no quisieron seer arrianos. E Paulino, un ninno hermano de *Pascasio, por aquello mismo fue tornado sieruo. Mas agora dexa la estoria aqu de fablar de los vuandalos que regnauan en Affrica, et torna a contar de los sueuos que regnauan en Espanna.

381. Dell ochauo anno en que murio el rey Riquila.

En ell ochauo anno, que fue en la era de quatrocientos et ochaenta et cinco, fue assi que el rey Riquila, andando por la tierra assessegando sus gentes, uino a la cibdat de Merida, et adolecio et murio y creyendo el yerro de los ydolos de los gentiles.

*382. | Del regno de *Riquiario, et cuemo en el primer anno del su regnado enuio pedir su fija por muger a Theuderedo.* *F. 131*

Depues de la muerte de Riquila fue *Riquiario, su fijo, alçado por rey dEspanna. Et era ya conuertido a la uerdadera fe de los cristianos. E regno nueue annos et yaquantos meses mas. E el primer anno del su regno fue en

23 salillos *C.* sallirles *B.*—40 prey *F sin abreviatura,* perjurose *OQ.*

1 *E dice* destuxo.—14 Ca se ent. el rey t. *ECQBN*, e entrose el rey en t. *O.*—27 *y* 29 Pascual *OQBN*, Pasqual *E.*—45 Riquilano *F*, Requilhano *OQN*, *é igual hasta el capitulo 385; E dice* Requil. *en* 215 b 21, *forma usual en B.*

la era de quatrocientos et ochaenta et seys, quando andaua el regno de Genserico en dizinuef, e ell imperio de Theodosio en treynta et ocho, e el de Valentiniano en ueynt et uno. Luego que fue alçado por rey, enuio pedir su fija por mugier a Theuderedo, rey de los godos. E Theuderedo, que era omne de buen talant, diogela de grado. E *Riquiario touosse por much enalçado por tan onrado casamiento.

*383. Del segundo anno en que *Riquiario fue demandar ayuda a su suegro el rey Theuderedo.*

En el segundo anno, que fue en la era de quatrocientos et ochaenta et siete annos, auino que *Riquiario, rey de los sueuos, desque se uio tan onradamientre casado, non se touo por complido del sennorio dEspanna, ante se touo por debdor del obedecer Gascuenna et todas las otras tierras que eran fasta Francia la de los godos. E por ende guiso sus huestes muy grandes, et fuesse pora su suegro a demandalle ayuda. E Theuderedo recibiolo much onradamientre, cuemo a yerno deuie fazer, et diol muy grand ayuda et grandes huestes de godos. E el fue much alegre et muy loçano, et entro toda la prouincia de Tarragona, et la cibdat de Çaragoça la de Carpentania, que obedecien all imperio de Roma, et tornolas al su sennorio. E la partida de Carpentania que solie seer de la prouincia de Carthagena que tornara su padre Riquila a los romanos por auer paz con ellos, destruyola toda et robola. E desi tornosse pora su tierra muy loçano et muy bien andante.

Del tercero anno del su regno no cuenta la estoria que se fiziesse en Espanna ningun fecho granado, si no que andaua el rey *Riquiario por su tierra muy uicioso, assessegando las gentes et manteniendolas en paz.

384. Del quarto anno en que murio ell emperador Theodosio, et cuemo mando Genserico quemar todos los libros de las Santas Escripturas.

En el quarto anno, que fue en la era de quatrocientos et ochaenta et nueue annos, crecio tanto, segund cuentan las estorias, la heregia et la crueza en los vuandalos et en el so rey Genserico, que quemauan todos los libros de las Santas Escripturas; e de las capas et de las otras uestimentas de las eglesias fazien mantos et uestidos pora si. E un santo obispo a que llamauan Valeriano, que auie ochaenta annos que nasciera, por que les no querie dar las cosas santas de la su eglesia que las ensuziassen, fizolo el rey Genserico desnuyar de todo quanto traye uestido, et echar fuera de todas las casas et de tod el poblado. Et assi souo desnuyo all ayre en descubierto todo el tiempo que despues uisco. E aquel anno mismo murio ell emperador Theodosio; e fue Marciano alçado por emperador en su logar, et regno seys annos, et los cinco dellos regno con el dessouno ell emperador Valentiniano que ante regnaua.

Del quinto anno no fallamos escripta ninguna cosa, si no tanto que fue el primero dell imperio de Marciano.

385. De los fechos dell anno sexto en que murio el rey Theuderedo.

En el sexto anno del regno de *Requiario, que fue en la era de quatrocientos et nouaenta et uno, fue la grand batalla et muy nombrada que ouieron en los campos Catalanos los romanos et los godos con Athila, rey de F. 131
los vgnos, en que murio el rey Theuderedo, r.
suegro de *Riquiario, segund que cuenta adelante complidamientre la estoria en los fechos de los godos.

Desdel sexto anno del regno de *Riquiario fastal dezeno entrante no contescieron en Espanna ningunos fechos granados que de contar sean. Mas por que en el dezeno, que fue en la era de quatrocientos et nouaenta et cinco, quando andaua el regno de Genserico en diziocho, e ell imperio de Marciano en seys, e el de Valentiniano en ueynte, entraron los godos en Espanna et ganaron el sennorio della. Por ende dexa aqui la estoria de fablar de los sueuos et de los vuandalos et de los fechos que contescieron en Espanna et cuenta de los godos que fueron ende sennores depues aca todauia, cuemo quier que ouieron y los moros yaquanto tiempo algun sennorio.

AQUI SE COMIENÇA LA ESTORIA DE LOS GODOS.

386. [1] Aqui comiença la estoria de los godos et cuenta de que yentes fueron et de quales tierras salieron. F. 134

Un sabio que llamaron Claudio Tolomeo fablo de tod el cerco de la tierra, et departio

9 enalcado *E*, ensalc. *CBNO*, exalcado *Q*.

36 diziocho *ECO*, diez e ocho *Q*, xvj *BN* —37 ueynte *Et ueyn*. *N*. 46 *ECBN*, *añaden* e son estos los titulos (capitulos *C*) de toda la su estoria, *y sigue la tabla de 23 capitulos en E*, *de 17 en QBN*, *y de 231 en C*.

tes estrannas; de guisa que, segund cuenta un sabio que dixieron Dio, querien semeiar a los griegos en saber. E este sabio Dio fue griego, et compuso en el lenguage de Grecia las estorias de los godos, et dize que a los mas nobles dellos que les llamauan *pileatos*. E *pileatos* quiere dezir tanto cuemo caualleros que traen sombreros por onrra de la caualleria. E destos *pileatos* fazien los godos sos reyes et sos obispos. Et tanto alaba aquel sabio Dio a los godos en batalla, que diz que Mars, a quien los gentiles llamauan dios de batalla, que desta yent de los godos nasciera, e por ende lo llama Uirgilio padre et adelantado et cabdiello de los getas en fecho darmas. Et por esta razon los godos, asmando que al so dios que era adelantado de las batallas que con sangre de catiuos le auien a amansar, siemprel fazien sacrificios de sangre de omnes que prendien en las lides. La tercera uez fizieron cabeça de so regno en Ponto; et dalli adelante començaron a yr meiorando mucho mas en sus costumbres, et a seer mas mansos et mas piadosos et mas sabios. Et partiense por linages, et parauan sus tiendas et posauan apartados cada un linage a su parte, et fazien arcos de neruios con grand maestria; et por esto dize Lucan: «tendet los arcos de Armenia fechos de neruios de los getas». E alli començaron a auer otrossi cantores, et cantares, et ynstrumentos de musica, et maestros que cantassen con ellos.

389. Del rey Thanauso et del comienço de los turcos.

Uesoso, rey de Egypto, salio de su tierra por uenir a Sciçia et dar batalla a los godos, et lidio con ellos, et uencieron le los godos con Thanauso so rey. Et fuxo Uesoso; et Thanauso et los godos fueron depos ell en alcanz; et si non por el Nilo que los estoruo et las fortalezas que fiziera Vesoso contra los de Ethiopia quel guerreauan muchas uezes, mataran a ell, ol prisieran et astragaranle toda la tierra. Et desque llego alli Thanauso, pues que uio que non podrie fazer mal a Vesoso,
F. 135 r. tornos[1]. Et en tornando se, conquirio toda Asia, quel no fineo ende sino muy poco, et dio la por pechera a Formis, rey de Media, que amaua ell estonces mucho. Et muchos de los de la hueste de Thanauso, que eran buenos en armas, ueyendo las prouincias que auien conqueridas cuemo eran muy abondadas de todos fructos, dexaron las compannas de los suyos, et fincaron se de moradas en aquellas tierras de Asia. Et del linage destos dize Ponpeyo Trogo en su estoria que se leuantaron los turcos, que son llamados en latin *partos*, que quiere tanto dezir cuemo «partidos», por que se partieron de sus parientes daquella guisa. Et pero bien semeiaron ellos despues en sos fechos a los del linage dond uinien, ca entre todas las yentes de Asia, estos solos fueron los que meior tiraron darco et que mayores colpes diessen et que mas affincados fuessen en batalla.

390. De las mugieres de los godos que fueron llamadas amazonas.

Tanto fue bueno este Thanauso rey de los godos, que despues de su muerte, entre los dioses le contaron. E desque el murio, pararon alli los de la su huest sus mugieres, et fueron ellos a las otras yentes contra quien non fueran aun, et tardaron alla luengo tiempo. E entre tanto assonaron se los de las tierras fronteras, et uinieron contra aquellas duennas; et ellas, ueyendose en quexo con las guerras de los enemigos, tomaron armas contra ellos et deffendieron se. Et algunas dellas se tornaron a sos maridos, las otras fincaron alli. E a las que fincaron cometien las los uezinos por leuar las robadas; mas eran ya ellas vsadas darmas, et arredraron los dessi muy de rrezio et con grand uerguença dellos. En aquel tiempo mismo ouo en aquellos que fincaron en Sciçia desta yente de los godos, dos mancebos much apuestos et entendudos, et uinien del linage de los reyes; et ell uno auie nombre Plino et ell otro Scolopio. Et tomaron estos dos grandes compannas de la mancebia de su tierra, et salieron dalli, et uinieron a un rio que dizien Termodont, et fincaron alli en la ribera del. E los moradores de la tierra, lo uno con batallas, lo al con arterias que les fizieron, mataron los, et fincaron y las mugieres que leuaran consigo. E ellas, doliendose mucho de la muerte de los maridos que perdieran, mataron luego unos pocos que fincaron y dellos, por que fincassen todas bibdas et non

6 pileatos [illegible], pilleatos [illegible], poleatos [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] cauallero [illegible] [illegible] buenos ya e de hedat [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de hedat [illegible] [illegible] — 34 Thanauso [illegible] — 37 Vesoso [illegible] — 40 [illegible] Tanauso [illegible], Tanauso [illegible] [illegible].

9 partos *GEN*, parcos [illegible] — 24 pararon [illegible], dexaron [illegible] — 28 asonaron [illegible], asonaron [illegible] — 42 Plino [illegible], Pano [illegible], Poimo [illegible], Paulino [illegible] — Escolopio [illegible] — 45 Termodont [illegible], Termodiante [illegible], Termostonte [illegible], Tormodente [illegible], Fremo lont [illegible], Tormesente [illegible].

ouiessen embidia las unas a las otras, et fuessen tenudas egualmientre de uengar la sangre de sos maridos. Et dalli adelant non ouieron cuydado de uarones; mas trabaiaron se de armas et de batallas sobre todas las otras cosas. Et començaron guerrear luego contra aquellos que les mataran los maridos, et uençieron los. E desque uengaron los maridos, passaron a conquerir las otras yentes. E quando uarones querien, llegauan se a aquellos con qui estauan en pazes; et al tiempo del parto, si parien fijos uarones, matauan los; et si fembras, criauan las, et fallaron por bien de quemarles las tetas diestras por seer mas desembargadas en el usar de las armas, et dexar les las siniestras con que criassen las fijas. E las uirgines dellas despreciauan los officios de las mugieres, et trabaiauanse de armas et de caças et de matar uenados. Et auie y otrossi otras compannas de las mugieres de los godos a qui dexaran sos maridos, segund que es dessuso contado, que se trabaiauan darmas et de batallas; et ayuntaron se estas y aquellas; et desque fueron todas en uno, crescieron les los coraçones et atrouieron se a mas. Et deffendiendo assi et a la tierra que tenien, leuantaronse contra las otras yentes uezinas pora lidiar con ellas et conquerirlas. Et en so comienço non auien aun entre si por quien se guiassen en sus huestes; et por que non an-
F.136 dauan en cierto andando da'quella guisa, toujeron por bien de tomar de sus compannas algunas por quien se guiassen, et escogieron ende dos las mas sabias et mas esforçadas que y fallaron, et dizien all una Lampeto, et all otra Marpesia, et fizieron las sus reynas et tomaron las por sennoras. E estas dos reynas, desque ouieron el sennorio et uieron que les yua bien con las otras yentes en deffender lo suyo, quisieron passar a mas por conquerir et ensanchar en so regno et en so sennorio; et por uenir a esto acordaron entressi et con las otras mas sabidoras de sus compannas que fincasse ell una dellas en la tierra por guarda, et ell otra que saliesse en huest et fuesse a ganar algo por sus armas. Et cayo por suert a la reyna Lampeto de fincar en la tierra et mantener el regno et deffender le. La reyna Marpesia tomo luego grandes compannas daquellas sus mugieres, tantas que se fizieron una grand huest; et salio dalli, et passo con ellas a Asia, et lidio y con muchas yentes et crebantolas por batalla; las otras gano por pazes que quisieron con ella mas que lidiar. E desque conquirio muy grandes tierras, tornos al mont Caucaso, et moraron alli un tiempo, et puso nombre a aquel logar o moraron «la penna de Marpesia». Et desta razon dize Virgilio: «Marpesa sobra las pennas». Et en aquella morada pensaron dessi, et descansaron, et tomaron fuerça pora lidiar de cabo. Et desque mouieron dalli, passaron luego un rio que dizien Tales, et entraron por Armenia, et dent a Siria et a Ciliçia et a Galatia et a Pisidia, et lidiaron cada logar, et uencieron, et fueron y bien andantes, et domaron todas las tierras dAsia, et acabaron y muy bien todo so fecho. Et tornandose destas tierras, conquirieron a tierra de Yonia et de Eolia, et fizieron las sus prouincias et sus pecheras; et dalli fueron ellas sennoras luengo tiempo, tanto que las cibdades et los castiellos daquellas tierras del nombre destas duennas se nombrauan. Et otrossi por que trayen ellas archos et andauan a caça et matauan los uenados con aquellas armas, fizieron de suyo muy granadamientre en la cibdat de Effeso un grand templo et muy fermoso a onrra de Diana, a quien llamauan los gentiles deessa de caça, et siguien ellas aquel mester. Et desta guisa, ueneiendo las yentes et conquiriendo las tierras, aquellas duennas de los godos touieron los regnos de Asia so el so sennorio acerca de cient annos, e en cabo tornaron se a sus companneras que dexaran en las pennas que diximos de Marpesia, cercal mont Caucaso. Et morando alli, pararon mientes et uieron cuemo minguauan sus fijas et sus compannas et se yuan faziendo pocas; et por non falleçer assi, ouieron so acuerdo desse alegar a los varones de las vezindades por que ouiessen linage et cresciessen sus huestes; et fizieron sos paramientos de ueer se con ellos un tiempo en el anno. Et por que se fiziesse esto mas con guisa, mandaron fazer feria en so regno una uez en ell anno o uiniessen aquellos uarones et ellas, et se uiessen alli con ellos; et all otro anno en esse mismo tiempo uinien a aquel logar a aquella feria, et las que fincaran prennadas dell anno dantes e encaescieran, si eran fijos varones, dauan los a sos padres: et si nascien fijas, tenien las consigo, et criauan las et ensennauan las a usar de las armas; et ueyen se alli de cabo con aquellos sos uarones, et desi yuanse, et daquella guisa fazien su uida. Et demientre que estas duennas amazonas an-

12 si *QB*, a las *O*, *falta en EC*; si parien fijas criauan las *N*.—43 *E repite* de sus de sus.

5 sobra *EN*, sobre *COQB*.—10 Cili ia *O*, Sili ia *NQ*, Seli ia *EC*, Sali ia *B*.—15 Eolia *OBQ*, Golia *EC*, Oolia *N*.—42 uar a ellas *QBN*.—45 encaesçian *EOQBN*.—47 var. non los matauan commo de del *Q* comien o mas dauan *QBN*.

dauan destruyendo Asia, uino a dessora contra ellas una hueste de los de Persia que lidiaron con ellas, et mataron dellas quarenta uezes mill, et mataron a Marpesia su reyna. Et despues de Marpesia regno Sinope, su fija; despues de Sinope regno la reyna Oridria. Esta mouio batalla contra Menelao et contra Hercules, et fue ella uençuda; mas muy mas por arteria quel fizieron, que non por lid. Et priso la alli Hercules, et morieron y de las
F. 136 r. huestes de las amazonas | cient uezes mill. Et dio Hercules a Oridria a su hermana Antiabe que regnaua con ella. Empos esto enuio Oridria a Sciçia quel enuiassen acorro cuemo pudisse cobrar, pora dar lid a Hercules el grand. E regnaua estonces en Sciçia un rey que auie nombre Arpidon; et este rey membrauasse muy bien de cuemo uinien aquellas duennas amazonas del linage de los godos, et doliendosse de tan nobles mugieres cuemo aquellas de perderse assi, enuio les un so fijo en ayuda con muchos omnes darmas guisados pora lidiar. E desque llegaron al regno de las amazonas, sopo Hercules del grand poder que trayen, et cuemo uinien guisados pora lid, et dubdolos et cogios a Grecia. Despues de Oridria regno Pentesilea. Et uinieran estonces los griegos sobre Troya pora destroyrla, et sopolo esta reyna Pentesilea; et por aquello que fiziera Hercules contra las amazonas, guiso ella muy bien sus compannas et cogios con setaenta mill de sus amazonas et uino en acorro de los troyanos, et fizo alli muchos nobles fechos; pero en cabo matola y Hercules et a muchas de sus duennas. Despues de Pentesilea regno la reyna Talisarid. Esta fizo paz con el rey Alexandre, et dexo de guerrear con los griegos. Et segund cuentan las estorias desta guisa se trayen las amazonas: los uestidos trayen con departimientos de muchas maneras; cercenauanse los cabellos delant, et detras dexauan los luengos; taiauan se las tetas diestras et trayenlas muy apretadas a los cuerpos con los uestidos. E eran a aquella sazon las que usauan de armas et yuan en huestes mas que dozientas uezes mill. Et touieron estas duennas de los godos so regno fasta Julio Cesar, et mantouieron le muy bien, et tienen le aun de estonçes fasta agora en una tierra a que llaman Feminia. E esto que auedes oydo destas duennas de los godos cuenta la estoria por mostrar que nobles omnes et que guerreros fueron los godos, pues que las mugieres dellos fueron tan nobles et fizieron tantos buenos fechos. Et por ende dexa aqui la estoria de fablar de las amazonas et torna a contar de los godos.

391. De los fechos de los godos et de Thelepho et de Euriphilo, reyes dellos, et de la reyna Thamaris.

Cuenta Orosio en su estoria que a cabo de muchos tiempos los godos ouieron el rey que dixieron Thelepho. A este Thelepho llama Juuenal grand rey. Este fue fijo de Hercules el grand, et caso con la hermana del rey Priamo. Et era el alto de cuerpo, et por end le ouieron todos miedo por la grand ualentia que ouo, ca assi era fuert cuemo Hercules so padre, et semeiaual todo en la cara et en la forma del cuerpo. Al regno deste llamaron Mesia los ancianos. Et fue Hercules, so padre, en tiempo de Gedeon iuyz de Israel. Este rey Thelepho lidio con los griegos a que dizien danaos, et mato en essa batalla a Thesandro, cabdiello de Grecia; et firiendosse con Aiax, uenciol, et segudo a Vlixes, et feriron le el cauallo de guisa que ouo a caer, et cayo el con el; et sobreuino Achilles et diol una lançada por el muslo de que non pudo sanar luengo tiempo por quantas melezinas le fizieron. E pero que era llagado, todauia alongo los griegos de las fronteras de so regno, et desi fino. Despues deste rey Thelepho ouo el regno Euriphilo, so fijo que ouiera daquella hermana del rey Priamo. Este Euriphilo uino a la batalla de Troya por amor de Cassandra con sabor de ayudar a sos parientes et a so suegro; et luego que y llego, mataronlo. Despues a luengos tiempos Ciro, el muy nombrado rey de Persia, tomo contienda con Thamaris, reyna de las amazonas, et passo el rio Araxes a lidiar con ella, et lidiaron; et uenciol aquella reyna Thamaris et matol en la batalla, et desi taiol la cabeça et mando adozir un odre lleno de sangre de omnes; | e por que auie este rey F. 137
Ciro fechas muchas batallas et muertas tantas yentes que eran sin cuenta et se gozaua siempre de matar omnes, tomo ella la su cabeça, et metiola en aquel odre, et enboluiendola en la sangre dixo: «sangre cobdicieste, fartate de sangre». Estonçes la reyna Thamaris, despues que ouo uençuda la batalla et cogida la

17 Arpidon *TCOBN*, Arpendo *Q*.—25 trayen *COBNQ*, traye *E*.—27 Pentesilea *C*, Pantasilea *O*, Pentasilea *N*, Pentesilia *Q*.—29 *E dice* Pentesilia.—36 Pentesilea *TCQ*, Pantasilea *OEN*.—Thalesarid *C*, Telisarida *O*, Talisarit *E*, Talisaric *Q*, Talisadarit *N*.—41 çercenauan *E*, çerçenauan *CQN*.—50 Feminia *TOEN*, Feminea *Q*.

9 Euriph. *Q*, Eurifilo *B*, Guriphilo *TC*.—10 Tham. *C*, Tam. *E*, Thom. *E*, Thamariz *Q*.—42 *E dice* los am—43 *E dice* marine.

prea, fuesse pora Misia, et es Misia aquella tierra a que agora dizen Amazonia, del nombre destas duennas amazonas; pero mudo estonces esta reyna Tamaris el nombre a aquella tierra, et mando la llamar Sciçia la menor, e fizo y una cibdat a que llamo Tamer, del so nombre. Et cuentan las estorias que assil dizen aun agora, e que las duennas que y fincaron daquellas amazonas que de caualleria se trabaian, que assi son nobles en armas aun agora cuemo estonçes; e por razon dellas es llamada aquella tierra Feminia.

392. De las batallas que uencieron los godos contra los de Persia et contra los griegos.

Depues esto auino que el rey Dario de Persia, fijo de Ydaspo, demando por mugier la fija de Ançiro, rey de los godos, et enuiogela pedir rogando et menazando lo muy fuerte si dar non ge la quisiesse. Mas los godos non preciaron so ruego nin dieron nada por sus menazas ni por su cunnadez, et tornaron se los mandaderos de Dario sin todo recabdo daquello por que uinieran. Et fue Dario muy quexado por que assi fincaua desdennado dellos, e auiendo muy grand pesar ende, guiso su huest muy grand en que ayunto sietecientas uezes mill omnes darmas, et por passar a ellos fizo de naues en dos meses una puente que tenie de Calcedonia fasta Costantinopla, et perdio alli bien ocho mill omnes de su hueste, et en cabo, temiendo que uernien los godos et quel tomarien la puent, tiros dalli et tornos a Traçia quanto mas pudo, et dubdo que ni en Misia non podrie fincar seguro, et en queriendosse alongar mas murio. E despues deste rey Dario regno Xerses so fijo; et este Xerses, teniendose por maltrecho del desden et de la desonrra que los godos fizieran a so padre, trabaios de uengallo et ayunto su huest muy grand en que ouo sietecientas uezes mill omnes darmas de suyos et trezientas uezes mill de ayudas, et ouo de naues mayores mill et dozientas pora darles batalla por mar—et auien estas naues todas unos rostros de fierro agudos pora quebrantar las otras contra que yuan—et dotras naues de carga en que leuauan sus uiandas et armas et otras cosas que auien mester leuo tres mil. Et desque fue assi guisado, salio contra los godos por darles batalla, et quando fue acerca dellos non los oso cometer, et ueneiosse por que sabie que eran de fuertes coraçones et estables en lo que començauan, et tiros de lo que auie començado et fues dalli con uerguença, sin lid et sin batalla, que ni les fizo danno ni lo recibio dellos. Et otrossi Philippo, rey de Macedonia, que fue padre del grand Alexandre, fizo paz con los godos et puso su amiztad con ellos, et dieronle por mugier a Medumpa, fija de Gudila, rey de los godos, que pidio el por parar bien sos regnos con este casamiento. Et estaua estonces Philippo en quexo de que non tenie de que complir cosas quel eran mester en fecho daquel casamiento; et una cibdat de Mesia que dizien Odissicana yazie en frontera de las Amazonas, et por la uezindat que era muy de cerca obedecien a Thamaris, reyna daquellas duennas; et tomo el rey Philippo su hueste muy grand et yua por destroyr aquella cibdat et roballa; mas auie y unos clerigos sacerdotes de los godos, et llamauan los piadosos por que eran omnes de buena uida et sanctos segund ellos, et guisaron se dunas uestiduras blancas cuemo uestimientas de sanctidat, et tomaron sos estrumentos de musica et de alegrias, et ¹ abrieron las puertas de la cibdat, et salieron los recebir rogandolos et pidiendoles merçet que ouiessen piedat dellos et que los amparassen. Los de Macedonia quando uieron que los salien a recebir daquella guisa, marauillaronse cuemo uinien atreuudamientre et sin todo miedo, et tomo les cuemo espanto dellos, et desfizieron las azes que auien paradas pora lidiar, et pusieron pazes con ellos, et tornaron a su tierra. Et depues esto, auino que Sitalco, que era omne sabio et maestro de los godos et cabdiello, ayunto ciento et cinquaenta mill omnes darmas, et fue dar batalla a los de Athenas. Et era rey dellos Perdicas, el contra quien tendiera Alexandre el grand la sortiia en sennal quel dexaua por heredero del sennorio de Athenas despues dessi quandol dio el so siruient en Bab.nnia el pozon dont murio. Et fue alli la batalla muy grand, et pudieron mas los godos; et por el tuerto que los griegos fizieran en Messia, entraron los godos por Greçia et esparzieron se por la tierra, et destroyron tod el regno de Maçedonia.

F. 137 r.

393. De los sabios de los godos et de los sos conscieros.

Empos esto regno en los godos Boruista, et uino a ell en Goçia uno que llamauan

13 Feminia *ON*, Feminea *O*, Fememia *F*, Femininna *EC*.—22 *E repite* por sus p. s.—38 Xerses *ON*, Serses *ECQB*.—47 rostros *OQB*, restros *E*, rastros *NC*.

39 Perdicas *OC*, Perdica *BN*, Perdicos *EC*.—44 pud. *COBNQ*, pidieron *E*.

Dicineo. Et fue esto en el tiempo en que Silla era consol en Roma et tenie el principado. E leuantos este rey Boruista por conseio daquel Dicineo, et priso las tierras de los germanos, las que tienen agora los francos, et dio Boruista a Dicineo por ello fascas tod el poder del sennorio. E los godos dalli adelant por que ueyen al so rey et assi mismos muy bien aconseiados daquel Dicineo, lo que el les conseiaua et tenie por bien aquello iudgauan por cosa prouechosa et de salut et de sanctidat. en las cosas que ellos auien de fazer. E aquel mudo entrellos las costumbres que auien estonçes non tan buenas; et este Dicineo ensenno a los godos fascas toda la filosophya, et la fisica, et la theorica et la pratica, et la logica, et los ordenamientos de los doze signos, et los cossos de las planetas, et el cresçer et el descreçer de la luna, et el cosso del sol, et la astrologia, et la astronomia, et las sciencias naturales. Et sacolos duna braueza que trayen antes a manera de bestias saluages, et ensenno los a seer mansos et philosophos; et ensennandoles los saberes et las buenas costumbres fue tenudo entrellos por muy bueno, et mandauan se por el non solamientre los medianos et los menores daquella yent, mas los mayores et aun los reyes. Et sobresto escogio Dicineo de los mas nobles et mas entendudos, et fizo dellos sacerdotes et obispos, et dio dellos que aprendiessen theologia, et llamo los *pileatos* por nombre de *pileus* que dizen en latin por sombrero de cauallero; et segund departen los sabios esto era por las mitras de que trayen cubiertas las cabeças, cuemo los caualleros las suyas de los sombreros. Et murio este Dicineo, et ouieron en logar del otro que dixieron Eumusico, sabio cuemo ell, et onrraron lo los godos poco menos que a aquel, ca tanto fue sabidor aqueste que por rey et por obispo le tenien ellos entresi, et iudgaua este en sos pueblos toda iusticia muy complidamientre. Et pues que murio este Eumusico, ouieron por rey a grand tiempo depues otro quel llamaron Dorpaneo, segund que adelante cuenta la estoria.

394. De lo que contescio a los godos nuef annos ante que la era començasse.

Un anno ante que Julio Cesar fuesse alçado por emperador et que se començasse ell imperio de Roma, et nuef ante que la era se començasse, auino assi a la sazon que Julio Cesar et Pompeyo ouieron la grand batalla en los campos de Tessalia sobrel sennorio de *F.138* los romanos, que fueron y en ayuda de Pompeyo contra Julio Cesar los godos e los etiopianos, los de India et los persianos, los de Media et los griegos, los de Scicia et todas las otras yentes de tierra de oriente; et segund cuentan las estorias, entre todos los otros los godos fueron alli mas fuertes et lidiaron mas de rrezio, assi que Julio Cesar con miedo dellos asmo de foyr, si no por la noche que partio la batalla, et tornosse contra los suyos et dixoles: «ni Pompeyo sabe uençer, ni Cesar seer uençudo; ca si Pompeyo uençer sopiesse, uencerie oy a Cesar con tan fuertes yentes cuemo aquestas». Et tod aquesto que a contado la estoria del fecho de los godos fasta aqui todo contescio ante de la era; et desde nueue annos ante que la era començasse fasta en la era de ciento et ueynticinco, que fue en el quinto anno dell imperio de Domiciano, no cuentan las estorias ninguna cosa del so fecho, et esto puede seer por razon que en todo aquel tiempo non fizieron ningunos fechos granados, tanto fincaron destroydos et quebrantados de la batalla de Tessalia ellos et todas las otras yentes del mundo.

395. De lo que contescio a los godos en tiempo de Domiciano ell emperador.

En el quinto anno dell imperio de Domiciano, que fue en la era de ciento et veynticinco annos, temiendose los godos deste emperador por que era muy cobdicioso, quebrantaron con ell ell amiztat et la paz que ouieran con los otros principes de Roma. E auie luengo tiempo que assennoreauan los romanos la ribera del rio Danubio; e los godos estonçes con la desabenencia que tomaran con ell, fueron a aquella tierra daquel rio, et mataron la caualleria de los romanos et a sos cabdiellos que estauan y, et destruyeron quant y fallaron, et taiaron la cabeça a Opio Sabino que era alli adelantado de los romanos, et desbarataron et robaron castiellos et villas et cibdades et quanto fallaron dell imperio. Estonçes ell emperador Domiciano, ueyendosse en esta priessa tan grand, tomo todo so poder, et fuesse pora Illirico a grand priessa; e

1 Digeneo [illegible] N, Degeneo [illegible] *estado del capitulo* —21 sacolos [illegible] —23 [illegible] —32 pileatos [illegible], pilles [illegible] —38 Eumusico [illegible] Eumusico Q, Eumusico N, [illegible] *corrige* Comusico —45 Dorp [illegible], Darp. F, Darpanio QB, Darpaneo [illegible] —49 *E dice* comenc.

8 gr. e todos los de S [illegible] e de los pueblos de S QB, gr. e de las pueblas de S N. —24 *E pone* est. que ning., *tachado* que —47 Opio [illegible] N, Cipio F, Scipio C. —53 Illirico Q, Ylliric o OB, Ylirico N, Quellirico E, Quellorico C.

escogio de su huest a mano daquellos que eran mas esforçados et mas fuertes en armas, et dio les por adelantado un cabdiello que llamauan Fusco, et fizo atar muchos nauios unos con otros et parar los en aquel rio Danubio cuemo puent, e mando a aquel cabdiello Fusco passar por i con aquellas compannas et yr pora Dorpaneo, rey de los godos. Los godos estonçes, cuemo eran nobles en sos fechos, armaron se luego que lo sopieron, et uinieron contra ellos, et uencieron los en la primera batalla, et mataron y a aquel cabdiello Fusco, et cogieron el campo, et leuaron ende muchas riquezas daquellos caualleros romanos; et tan grand fue la loor que touieron que alli en aquellos logares ganauan, que por aquella bienandança en que se alli ueyen llamaron a sos cabdiellos *semideos*, que quiere dezir medio dioses. Et maguer que estas yentes auien nombre godos comunalmientre, pero a aquellos que en Scicia morauan que eran en la partida de orient llamauan ostrogodos, et a los que uiuien en la partida de occident dizien vesegodos apartadamientre. E aquellos ostrogodos que uiuien en tierra de Scicia, tan grandes anchuras de tierra tenien et tantos senos dessa mar et rios con grandes riberas, et tanto saliron esforçados et puiaron a grand nombrada por sus fechos, que Vuandalo et Margomano, principes de los esquadios, de que oyeron los grandes fechos dellos et cuemo les yua bien, metieron se so el so sennorio. E Fastida, rey de los gepidas, enuio mandado a Ostrogota, rey de los godos, que o se guiasse pora auer batalla con ell o quel
f.138 r. dexas la tierra. Mas era el rey Ostrogota sesudo et de grand coraçon et fuert en sos fechos, et quando oyo aquello respondio a Fastida que tal batalla cuemo aquella que la non amaua ell, et que tenie por dura cosa et nemigadera de tod et todo de lidiar con sos vezinos; mas que tenie otrossi por cosa desaguisada de dexar le assi la tierra. Guisaron se estonces los gepidas, que lo non dexaron por las razones daquel rey Ostrogota, et uinieron lidiar con el; et començo les Ostrogota a maltraer en la batalla, et desbarato una partida dellos, et uencios el rey Fastida et fuxo de la batalla muy enuergonçado, et tornos desta guisa a su tierra. E los godos fincaron por uencedores, et non se quisieron tirar dalli, ant y moraron bien cuemo en su tierra, et alli uisquieron dalli adelant mucho tiempo, et fueron y bien andantes.

396. De los fechos que contescieron a los godos en tiempo de Decio ell emperador.

En quanto aquesto fue, murio el rey Ostrogota, e alçaron los godos a Gnauia por rey. E auino assi en el tiempo de Decio ell emperador, en la era de trezientos et nouaenta y un anno, que este rey Gnauia partio su hueste en dos partes, et enuio ell una a destroyr a Mesia que desampararon sus principes por su flaqueza et su maldad, et guisos el con el otra parte de su huest pora yr a la cibdad de Philopoli; et fue et cercola, et teniendo la cercada luengo tiempo, desbaratola robando la todauia. Et era y por cabdiello della uno que dizien Prisco; et este Prisco ueyendo se en arrequexamiento, ouosse de auenir con ell, et fizieron sus posturas de pazes. Et querie yr Gnauia a lidiar con el emperador Decio, et guisos et uino contra ell; et uinieron a la batalla de la una et de la otra part. E fue y luego ferido duna saeta el fiio de Deçio de guisa que murio dello, et començauan por ende a desmayar los de la hueste; et ueyendo esto ell emperador Decio dixo les por los conortar et por los esforçar: «amigos, el fecho de Roma non se deue minguar por perdida dun cauallero». Pero con tod esto dolie se ell en el coraçon de la muerte de so fijo cuemo se deuie doler padre, et començo a lidiar mas de rrezio por uengar la muerte de so fijo, tanto que uencio sos enemigos. E desque fue acabada aquella batalla murio luego a pocos dias Decio ell emperador.

397. De lo que contesçio a los godos en el tiempo de Valeriano et de Galieno los emperadores.

En el segundo anno del imperio de Galieno et de Ualeriano, que fue en la era de dozientos et nouaenta et cinco, descendieron los godos de las Alpes o morauan, et passo la hueste dellos en muchos nauios a Asia por la mar de Elles; et quebrantaron en aquella prouincia muchas cibdades et el muy rico templo de la deessa Diana, el de que conto la estoria ante desto que fizieran las duennas amazonas

8 Darpaneo *OQBN*, Darponeo *C*, Dapponeo *E*.—21 eran *CBN*, era *EOQ*.—30 esquadios *EC*, esquadios *O*, espiados *Q*, *BN omiten*.—33 E Fast. *O*, E o Fast. *EC*; E entre tanto morio el rey Darpaneo e reyno en los godos el rey Estrogota sosudo e de gran coraçon e luego en comienço de su reyno enbiole mandado Fastida rey de los gepidas que o se *B*, *y semejante NQ*.—36 Ostrog. *O*, Mostrog. *E*.

8 Ostrog. *O*, Astrog. *EC*, Astragota *Q*.—9 Gnauia *EB*, Gnaaua *Q*, Gauia *N*, Gemma *O*, Agnauia *C*.—33 *E dice* unnote.—37 el enperador Deçio e fizieron dos enperadores *QBN*.—47 las Alpes *EQB*, los Alpes *N*, los Alpoos *C*, los montes *O*.

a onrra daquella deessa; et pues que sacaron ende todos los thesoros et las riquezas que fallaron muy grandes en aquel templo, encendieron et quemaronlo todo, et robaron toda tierra de Calçedonia et destruyeron la. Et esta Calcedonia es la cibdad que Cornelio Abido cobro despues et la refizo; et cuemo quier que semeie agora real, aun parescen en ella las sennales daquel destruymiento. Et yendo los godos con esta bienandança, uenciendo fecada logar, robando et tomando las riquezas de las tierras, enriquescieron mucho, et passando por Ellesponto, que es el mar de la infant Elles, en yendo su carrera destruyeron la cibdad de Troya et el castiello de Ylion. E estas fueron las cibdades et los logares que el rey Agamennon et el rey Menelao destruyeron por batalla, et ellas *que yuan cobrando yaquanto del destruymiento daquellos reyes, F. 139 sobreuino les est otro destruymiento de los godos. Despues desto destroyron otra uez a Asia et sintio tod aquella tierra la su crueldad, ca segund cuentan las estorias cometieron la cibdad Antiolos que poblo Sardanapalo, rey de Assiria, en la ribera daquella mar, et moraron y muchos dias por que y auie fuentes de aguas calientes de que ouieron las yentes de los godos grand sabor, et folgaron alli et cobraron de los trabaios que auien passados dantes. Et segund cuentan en sus estorias los sabios daquellas tierras estas aguas eran muy sanas a grand marauilla pora todos aquellos que eran enfermos de alguna dolencia. Et desi en el seteno anno destos mismos emperadores, que fue en la era de trezientos, destruyeron los godos Grecia et Macedonia et Ponto. Et ellos faziendo esto, murieron Galieno et Valeriano, et fue Claudio alçado por emperador.

398. De lo que contescio a los godos en el tiempo de Claudio ell emperador.

Depues desto auino assi en el segundo anno dell imperio de Claudio, que fue en la era de trezientos et diez, que desque los godos ouieron destroyda toda tierra de Asia, tornauan se a sos logares o auien sus moradas apartadamientre. Et destruyendo ellos desta guisa las cibdades et las tierras que eran so el sennorio de los romanos, salio a ellos ell emperador Claudio, et lidio con ellos et uençiolos, et fizo los por fuerça tornar a los logares de las primeras moradas que ellos ouieran en Sciçia. Et por que uencio ell emperador Claudio Augusto a esta yent tan fuert et la partio et la alongo de los terminos del sennorio de Roma, onrraron le los romanos de onrra apartada de los otros emperadores, et fizieron le un escudo doro a sus sennales et pusieron le en la plaça de Roma, e una ymagen doro fecha a su semeiança et assentaron la en el Capitolio.

399. De Ariaco et Aurico et de Geberid, reyes de los godos, et de lo que les contescio en tiempo de Diocleciano et Maximiano et de Costantino los emperadores.

Los godos fizieron muchas ayudas a Diocleciano et a Maxiamiano, emperadores de Roma que començaron a regnar en la era de trezientos et veynticinco annos. Et en tiempo de Costantino Cesar el grand, el fijo de Elena, que regno empos estos emperadores et començo a regnar en la era de trezientos et quarenta et seys annos, fueron oluidados los godos et pospuestos que les non demandaua este Cesar ayuda ni otra cosa ninguna; cal yua muy bien en todos sos fechos, et lidiara con los turcos et con los de Persia et uenciera los et quebrantara los malamientre, e otrossi por que uenciera Diocleciano a Achilles en Alexandria et quebrantara Maximiano a los herculeos et a los quingencianos en Affrica. Et començaron estonçes los romanos por estas bien andanças a oluidar et desdennar las ayudas de los godos, et por esto cometieron los godos a los sarmatas, e uinieron a dessora con muy grandes compannas et muy guisadas et muy apoderadamientre sobre los romanos, et destruyeron quanto fallaron, robando las tierras et metiendo a espada los que alcançauan. Guisosse otrossi este Costantino el grand et fue contra ellos, et lidiaron et fue la batalla muy grand, et uencio los el Cesar et fizo los por fuerça passar el rio Danubio, et finco el con muy grand prez por muchas otras yentes que auie uençudas et quebrantadas et las conquerira, et sobre todo por que uenciera a los godos desta uez. Et llegaron se sobresto los romanos et el senado todo, et fizieron grandes alegrias et dieron grandes loores al Cesar ante tod el pue-

3 templo enc. OQ, tpo enc. C, templo et enc. E; fall. en el muy gr. en BN. —15 Ylion E, Ilion O, Elion N. —18 et ellas yuan EC, et yuan se O, e la yuan QBN. —20 et sobr. O. —24 Sardanapalo ON, Sardanapaulo EQ, Sardañapaulo C, Sardanapolo B. —46 diez quando andaua el año de la encarnaçion del Nuestro (*falta en BN*) Señor en cc et lxxij QBN.

14 Ariaco et Aurico O, Auriaco et Aurico EC, Ariaco et Eurico B. —32 Achillas O. —34 Max. Herculeo O. — quingencianos ECQBN, quinquagençianos O.

F. 139 r. blo por que uenciera tan | grand yent et tan fuert et cobrara all imperio de Roma su tierra que se perdie. Los godos tornaron se estonçes a su tierra, et fincaron y de morada un tiempo; mas pero que fueran uencidos, por que non sabien estar quedos si no trabaiar se siempre de armas et de lides, ensayaron de lidiar otra uez con los romanos, regnando entrellos dos reyes que auien nombre Ariaco et Aurico. Et destruyeron dessa uez a tierra de Pannonia et a Italia et corrieron a Liguria; et tanto se pagaron daquella tierra que fallaron buena, que se trabaiaron de fazer y de so nombre una cibdad muy nombrada que semeiasse a Roma. E cuentan algunos que fue esta la çibdad Verona, que quiere dezir tanto cuemo «mal de Roma», segund que a dessuso contado la estoria; otros dizen que Sicambria que fue poblada cerca la laguna Meotida. Despues destos reyes Ariaco et Aurico fue Geberid alçado por rey de los godos en el dizeseteno anno dell imperio de Costantino, quando andaua la era en trezientos et sessaenta et tres; et regno doze annos. Et uinie este rey Geberid de los mas nobles que en los godos auie, et trabaiosse siempre de grandes fechos por egualarsse con aquellos dont el uinie; et fue luego en comienço de so regnado contra la yent de los vuandalos et lidio con Huymar, que era rey dellos, et uenciol, et echol de su tierra. Et el rey Huymar et sos vuandalos pues que se assi uieron quebrantados et echados de sos logares, pediron a Costantino Cesar tierra de Pannonia; et el Cesar diogela, et ellos fincaron y de morada bien sessaenta annos, et mandauan se por los emperadores de Roma, et manteniense por los fueros que les ellos dauan cuemo sos uassallos. Empos esto a luengo tiempo auie en Roma un ric omne que llamauan Stilicon, et era maestro de la caualleria de los romanos et consul et patricio, e este ric omne rogo a los vuandalos que fuessen contra las Francias et que las prisiessen; et ellos fizieron lo, et prisieron las et robaron las fronteras de aderredor, segund que dessuso auedes oydo en la estoria del so sennorio, et empos aquello quisieran se tornar a sus moradas a Pannonia, mas non pudieran ante los godos que uinieran alli entretanto et gelo estoruaron.

400. De Hermanarico, rey de los godos, et de lo que les contescio en tiempo de Costantino, de Costancio et de Costante los emperadores.

En quanto aquesto contesçio, murio el rey Geberid, et alçaron los godos por rey a Hermanarico en el segundo anno dell imperio de Costantino et de Costantio et de Costant, fijos del grand Constantino, en la era de trezientos et setaenta y nueue annos; et regno treynta annos. E este rey Hermanarico domo muchas yentes fuertes, et metiolos so so sennorio et so sos fueros; et tanto salio rey de grandes fechos que muchos le quisieron egualar a Alexandre el grand. Et auiendo el ya conqueridas muchas yentes et teniendolas so el so poder, auiendo ende grand nombradia, non se touo por pagado si non llegasse al so sennorio la yent de los erulos, de quien era rey Alarigo. Et maguer que esta yent era ligera et pressurosa, et auien uençido muchas yentes con su pressura, pero uencieron los los godos et fueron a seruicio de Hermanarico. Despues desta conquista de los erulos fue aquel rey Hermanarico contra los veneçianos, et maguer que los ueneçianos non eran omnes que tanto usassen darmas, pero eran muchos que se trabaiaron de comienço de deffender se de los godos; mas uençieron los los godos a ellos et a los de Esclauonia, que uinien dum linage dont ellos et los ayudauan, et metiolos el rey Hermanarigo so el so sennorio, et fue sennor dellos cuemo de su conquista. Et por que | en F. 140
tiempo deste rey Hermanarico se faze primero emiente de los fechos de los vgnos et fue la primera batalla que ellos ouieron con los godos, por ende dexa agora aqui la estoria de fablar de los godos et cuenta de los vgnos, no por sennorio que ellos ouiessen en Espanna, ca numqua entraron en ella, mas por razon que fueron del linage de los godos de parte de las madres, e por muchas batallas que ouieron con ellos; e daqui adelante ua contando los sus fechos dessouno con los de los godos.

401. Del fecho de los vgnos; que gentes fueron et de que linage et cuemo ganaron tierra de Scicia.

Segund cuentan los antigos, Philimer, rey de los godos, fijo del rey Gardarigo el grand, que fue el tercero rey que ellos ouieron depues

9 Ariaco *EQBN*, Arriaco *y mas abajo* Auriaco *O*. Auriaco *C*.—21 godos e reyno xvi años *nuevo cap.* De lo que contesçio a los godos en tienpo deste rey Geberit Andados xvij años del enp. de Cost. que fue en la era de ccc[os] et lxiii años quando andaua el año de la encarnacion del Nuestro Señor en ccc[os] et xxv (xxxv *Q*) alçaron los godos a Gaberid por su rey (Geberid *B*, Geberit *N*) e vinie este rey Geb. (Gaberit *Q*) *QBN*.—25 Geberid *ECOBN*. —31 Huymar *EC*, Buymar *Q*, Beymar *BN*, Hujamar *O*.

3 de Costancio *falta en EC*; *otros omiten los nombres de los emperadores* —8 et de Costanto *COQ*, et Cost. *E*.—19 Alarigo *OQBN*, Alerigo *EC*.—30 vinien *CQ*, venien *O*, vienen *E*.—linage con ellos *BN*; del linage con ellos *Q*.

de la salida de Scancia et gano las tierras de Scicia, segund que es desuso dicho, ffallo entre su pueblo unas mugieres sabideras de encantamientos et de fechizos, et llamauan las en el lenguage de los godos *alirunnias;* et temiendo que farien algunos fechos malos en su gente, fizo las echar de la hueste et sagudar much alexos, assi que se fueron pora las montannas et pora los yermos. E ellas andando alli cuemo desarradas fallaron las los omnes montesinos que son llamados satiros et faunos ficarlos. E destos tales fallo uno sant Antonio en el desierto quando fue buscar a sant Paulo el primero hermita. E segund cuenta sant Iheronimo uno destos tales troxieron una uez uiuo en presente a Alexandria all emperador Costancio, e no fallaron hy ell emperador, et dexosse morir el satiro, e los que lo trayen abrieron lo et salaronle et leuaron le a Anthiochia a mostralle all emperador Costancio; et era muy pequenno, et traye toda la cabeça llena de cornezuelos pequennos. E estos tales quando fallaron aquellas mugieres de los godos, yoguieron con ellas et fizieron fijos et fijas, de que se leuanto el linage de los hugnos. E luego de comienço fueron se criando entre los tremedales de la laguna Meotida. Et eran gente menuda de cuerpos, et negros et crespos et delgados, assi que apenas semeiauan omnes; et non se entendien en otra fabla ninguna si no en la uoz tan solamientre, que semeiaua yaque poco a las de las otras gentes; e auien las caras much espantosas, ca no auien sino sennal tan solamientre de narizes, et los oios mas semeiauan puntos de forados pequennos que otra cosa; et por esta razon las sus caras eran cuemo cosa desformada et sin fechura ninguna. Et moraron muchos tiempos entre aquellos lagunares, cuydando que no auie salida a ninguna parte. E eran muy ligeros a marauilla, et tirauan muy bien darco, et usauan mucho de caça, et matauan los uenados, et daquello se gouernauan. E maguer que eran los oios pequennos auien la catadura braua et toruada et much espantosa; e eran anchos despaldas, et auien las ceruizes muy fuertes, et caualgauan ligerament, et eran soberuios por natura. E auino assi una uez que yaquantos dellos corrieron depos una cierua, e yendo por el rastro della, trauessaron todos aquellos lagunares, et llegaron a tierra de Scitia o uiuien muchos de los godos et eran sennores della et de todas las gentes que y auie; et aquellos que uinieran tras la cierua, pararon se en un logar, et mesuraron la tierra muy bien et semeioles muy buen logar de ueuir, et tornaron se pora los suyos, et contaron les todo aquello que uieran; et allegaron se todos et guisaron se bien de bestias et darcos et de saetas, et guiando los aquellos que fueran depos la cierua, passaron a tierra de Scicia, et echaron ende a los godos que la tenien por su morada--et no tanto por guerra cuemo por espanto que auien dellos de cuemo eran feos et espantosos de uista—et ganaron toda aquella tierra. E deste linage tan esquiuo uinieron los hugnos, ca desque se fueron uoluiendo a las otras gentes et llegando a las otras mugieres fueron perdiendo aquella estranneza de fechu- *F. 140*
ras, et fueron todauia mas semeiando omnes *r.*
en fechuras et en fechos. Et ouieron reyes de suyo; et con grand atreuimiento que tomaron por que uencieran a los godos, no les auondo tierra de Scicia, et uinieron conquiriendo las tierras fasta en las Francias, segund que adelante oyredes. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar desto et torna a contar de los godos et de las batallas que ouieron en uno ellos et los vgnos, et de las que ouieron con las otras yentes del tiempo de Ualient ell emperador et del rey Hermanarico adelante.

402. De cuemo uencieron los vgnos a los ostrogodos et murio el rey Hermanarico et fueron echados los godos de tierra de Scitia en tiempo de los emperadores Valent et Valentiniano.

Desque ouieron los vgnos uençudas todas aquellas gentes de tierra de Scicia, alçaron rey entressi uno que auie nombre Vualamer. E a aquella sazon andauan ya los ostrogodos partidos et apartados de los godos, e el rey Hermanarico andaua tan maltrecho que apenas se podie mouer duna grand ferida que recibiera en una batalla. E Vualamer, el rey de los vgnos, que sopo aquesto, guisosse con todas sus gentes, et dio salto en los ostrogodos que andauan apartados de los vesegodos, et quebranto los malamientre, et uenciolos et mato muchos dellos sin cuenta. E quando lo oyo el rey Hermanarico, lo uno con

5 alerunias *QB*, alepunias *N*, alirumpnias *C*, alorunias *O*.—7 segudar *BN*, sacudir *O*.—9 *E dice* montanas.—12 sicarios *ECQ*, sacarlos *B*, satarios *N*; *O omite*.—14 hermitaño *COQB*, hermitano *N*.—20 *E dice* mostalle.—44 eran *ECQ*, auien *OBN*.

17 *E dice* gengos.—32 estrog. *QBN*, astrog. *EC*, *y lo mismo en todo el capitulo*.—40 Vual. e ante deste ouieran (ouieron *N*) otro que auie nonbre Alarigo el que ven ie- ra Hermanarigo (el q. v. H. *falta en BN*) rey de los godos segunt auemos dicho mas en tienpo deste Vualamer andauan *QBN*.

el dolor de la ferida et lo mas con el grand pesar daquellas nueuas, murio; et cuenta la estoria que auie cient et diez annos que nasciera. E esto fue en el tiempo de los emperadores Valente et Valentiniano que començaron a regnar en la era de quatrocientos et cinco. E la muerte deste rey que era tan bueno guiso a los vgnos de poder mas que los godos por que no ouieron qui los emparasse, assi que corrieron los vgnos con ellos, et astragaron los fascas todos, et echaron los de los logares de sus moradas. E los ostrogodos que escaparon en aquella guerra et los gepidas daquel tiempo adelante siempre fueron en poder de los hugnos fasta la batalla de los campos Catalanos, que començaron a regnar Vualamer rey de los ostrogodos et Ardarico rey de los gepidas, segund que adelante cuenta la estoria. E los vesegodos que pudieron escapar de poder de los vgnos enuiaron pedir a Valent ell emperador que les diesse tierra de Tracia et de *Mesia en que morassen, e ell emperador otorgogelas, e ellos fueron se yendo pora alla.

403. Del regno de Athanarico et de Fridigerno, reyes de los godos, et de la desauenencia que ouieron por que se partieron en dos partes.

En el quinto anno dell imperio de Valent et de Valentiniano, que fue en la era de quatrocientos et nueue annos, alçaron los godos a Athanarico por rey; et salio muy cruel contra la fe de Ihesu Cristo, et començo a penar et matar a los godos de su yent que eran cristianos, et fizo martires a muchos daquellos que no querien aorar a los ydolos. E porque eran ya en ellos tantos los cristianos que se enoiaua de matarlos, no sabie terrerias ni premias que les fiziesse, et dioles suelta ques fuessen a la prouincia de los romanos. E en el trezeno anno destos mismos emperadores, que fue en la era de quatrocientos et dizisiete, entro desabenencia entre los godos, et partieron se los unos con Atanarigo, los otros con Fridigerno, e lidiaron unos con otros en la ribera del rio Ystro, et destruyeron se a reuezes en sus moradas mismas; mas uencio Athanarigo a Fridigerno con ell ayuda dell emperador Valent, et començo a seer de mayor poder que el; e era Fridigerno cuemo rey menor. E en cabo por que la nobleza de la yent de los godos se non partiesse nin se perdiesse, apartos Fridigerno con los de la su yent, que eran de los ostrogodos et que auien mas sabor de ueuir en oriente, et Athanarigo con los vesegodos que querien mas | ueuir en occident; et desta guisa fincauan sus tiendas en cada logar: los ostrogodos contra orient, et los vesegodos contra occident. Estonces les ensenno el obispo Gundila la ley de Cristo, et trasladoles en el so lenguage el nueuo et el uieio testamento. E los godos que fasta alli crouieran a la uanidat de los ydolos et fazien sacrificios a los dioses de los gentiles, recibieron la fe del Nuestro Sennor, e fizieron eglesias, et ouieron clerigos ordenados de missa et de las otras ordenes, et sus letras apartadas que les fizo Gundila so obispo. E estas letras son de que falla omne aun agora escripturas fechas en muchos libros antigos en las Espannas et en las Gallias; et segund diz la estoria esta es la letra a que llaman toledana. E enuiaron estonces por esta razon sos mandaderos con sos dones all emperador Valent, et demandaron le que les diesse qui les ensennase la ley de la fe de Cristo. Mas ell emperador Valent andaua desuiando de la uerdat de la eglesia et trabaiauasse de la heregia de Arrio, e quando oyo que los godos tomauan la fe de Nuestro Sennor, mostro quel plazie, et enuioles clerigos de missa hereges que les ensennaron la heregia et los trastornaron et llegaron los all yerro dell emperador que el creye, et esparzieron poçon de muerte en yente tan noble cuemo aquella; e esta errança aprendieron et touieron por creencia et guardaron la luengo tiempo; et esto fue fastal tercero concilio de Toledo que fue fecho en tiempo del rey Recaredo. E los godos luego que recibieron las letras de Valent, fizieron sus eglesias segund ell ensennamiento de la creencia que tomauan de la heregia de Arrio en la diuinidad, e era esto: que creyen que el Fijo menor era en deidat que el Padre, et que ell Espirito Sancto ni era Dios ni salie de la substancia del Padre, mas que era criado por el Fijo pora seruicio damos, e que una era la natura del Padre et otra la del Fijo departidas cuemo las personas, e que otra era la natura del Fijo et otra la dell Espirito Sancto; et que por la carrera desta creencia no onrauan los godos un Dios et un Sennor segund que las santas Escripturas mandan, mas manifesta-

F. 141

3 et cuenta... nasciera *QBN; falta en ECO*.—9 manparase *BN*.—10 vgnos de poder con ellos *E*, ygnos e ouieron de poder con ellos *N*.—13 gepidos *OB*.—17 Ardarigo *BN*.—las gepidas *B*.—21 Mesya *O*. Nicesia *ECB*, Niçeçia *Q*, Nisçesia *N*.—34 a penar *EOB*, apenar *CQ*.—38 eran *OCQBN*, era *E*.—47 Ystro *ECQBN*, Istro *O*.—48 reuezes *ECQB*, reueses *O*.

4 ostr. *O*, estr. *B*, astr. *EC*; *E* ostr. *en* 8.—10 Gundila *ECQ*, Gudila *O* Gundalla *BN*.—18 Gundala *ECQBN*, Gudila *O*.—34 traye *QBN*.—35 *E dice* errança.

uan et onrauan tres dioses et tres sennores, segund la uanidat de la heregia de los arrianos. E esta mentira et locura touieron muchos annos, pero en el cabo menbraron se de su salut, et teniendo por mala aquella porfia de que usauan, tornaron se a la unidat de la fe de Cristo.

404. De la fambre de los godos et de la muerte dell emperador Valent.

En el catorzeno anno daquellos dos emperadores sobredichos, que fue en la era de quatrocientos et diziocho, auino assi que los godos que echaran primeramientre a los cristianos de sus moradas, fueron ellos echados de los vgnos con sos reys Athanarigo et Fridigerno, de guisa que con quexo de los enemigos ouieron a passar el rio Danubio, ca non podien ya soffrir la fuerça de la yent, et dexaron alli las armas et dieron se al sennorio dell emperador Valent. Mas pues que se uieron apremiados de los romanos contra la costumbre de la franqueza que solien auer, ensayaron de leuantarse contra ellos, e acaecioles estonces periglo de fambre. E Fridigerno et Atanarigo que eran estonces en uez de reyes, començaron a dolerse de la mengua de la huest et començaron les a dar las animalias que no eran de comer, de guisa que dauan un sieruo por un pan o por diez libras daquellas carnes. E desque ouieron uendudos los sieruos et comidos los muebles, et non tenien ya al que dar por que comiessen, demandauan les los mercaderos los fijos; e ellos por que fincassen sus fijos a uida et no muriessen de fambre, escogieron de perder antes la franqueza que no la uida; ca el uendudo, maguer que finca sieruo, pero uiue; et por ende uendien les los fijos. E acaescio en esse tiempo que el dictador de los romanos enuido con enganno a comer a Fridigerno, que era en uez
F. 141 v. de rey ' entre los godos; e Fridigerno, non sabiendo ell enganno que fazie el dictador, uino con pocos a comer. E los romanos apartaron a los de Fridigerno en un palacio, et començaron los a matar; e oyo Fridigerno las uozes et salio luego apriessa, et librando de muert a sos companneros, trabaios de matar en los romanos. Et pues que este fecho les acaecio, no les peso con ello, et escogieron por meior de morir ante en batalla que a fambre; e mataron a Lupicino et a Maximino, cabdiellos de los romanos, et perdieron los godos aquel dia la fambre et los romanos la segurança que auien dellos; e començaron los godos non cuemo auenedizos et estrannos, mas cuemo cibdadanos et sennores a sennorear todos los moradores de la tierra que auien los aueres et a todos los otros, e metieron son su poder todas las tierras de contra septentrion fastal rio Danubio, et apoderaron se de todo. Et ell emperador Valent era estonces en Anthiochia, et pues que oyo estas nueuas, saco luego su huest bien guisada et fues pora tierra de Tracia contra los godos. E ellos otrossi ayuntaron alli so poder, et lidiaron con el, et uencieron le en unos campos labrados cerca la cibdat Andrianopoli; et fue ferido ell emperador, et fuxo et metios en una casiella duna puebla pequenna pora asconder se alli, et algunos de su companna con el. E los godos cuemo lo sabien fazer en los otros logares, no sabiendo que ell emperador en tal uil logar se metrie dieron fuego a la casa, et quemos y ell emperador et todos aquellos de su companna que eran y con el. Et esto fue a grand derecho, porque el qui diera a quemar en los fuegos dell infierno con su heregia tan fermosas almas cuemo las de los godos, que fuesse quemado dellos en el fuego temporal. E fallaron los godos en aquella batalla los primeros confessores que fueran dellos, los que auien echados de su tierra pieça auie por la fe de Ihesu Cristo, segund que es de suso contado, et quisieran ques parassen de la su part et fuessen con ellos en aquella prea; mas no quisieron, e fueron y dellos los unos muertos a fierro, los otros esparzudos por unas montannas que auie y; e en fuyendo cataron los logares mas fuertes et fizieron y sus bastidas, et fincaron y et usaron por su cristiandat, et ouieron su amor con los romanos. En aquel tiempo començaron los godos a fincar de morada en Tracia et en Dacia la de la ribera, et poblarlas et tenellas por su tierra natural pues que aquella batalla uencieran en que temaran grand exaltamiento et grand esfuerço.

405. De lo que acaecio a los godos en el tiempo de Graciano et de Theodosio los emperadores, et de la muerte de Athanarigo et de Fridigerno sus reyes.

En el tercero anno dell imperio de Graciano et de Theodosio, que fue en la era de quatro-

33 mobles *B.*—41 conbido *CQBNO.*

6 so su *BCQ*, so el su *ON.*—14 labrados *OQBN*, laprados *E*, leprados *C.*—15 Andrinopoli *O*, Andrianepoli *E*, Andriamepoli *C*, Andrinople *BQ*, Andrinopo *N.*—24 el qui *EC*, el quien *B*, el que *OQ*, el *N.*—38 y *falta en EC.*—usaron y su cr. *BN*, no *Q.*—44 exalçamiento *Q*, ensalçamiento *OBNC.*

cientos et ueynt et uno, auino assi que ell emperador Theodosio cuemo era de agudo engenno et de buen conseio et esforçado, de guisa sopo atemprar con franqueza et con assessegamiento ell aspereza de las leyes et de los mandamientos de los otros emperadores, que abiuo la hueste de los romanos que era tornada et fecha cuemo perezosa, et metiolos a cometer fuertes fechos et grandes. E los caualleros de Roma, pues que entendieron que tenien meior princep que no el qui fuera ante del, esforçaron se et ouieron feuza de poder con los godos; e fueron con el contra ellos, et echaron los de tierra de Tracia. Mas enfermo Theodosio tanto que cuidaron que morrie. E tomos estonces Fridigerno con sos godos, et partio la huest, et dexo dellos en sus moradas, et fue el con los otros et corrio a Thessalia et a Epiros et a Acaya et a Alateos, et robo los de quanto les fallo, e uino sobre Pannonia. Et era estonces ell emperador Graciano ydo de Roma a las Gallias; e luego que sopo esto, ayunto su huest et uino a ellos, et lidio con Fridigerno et con toda su huest, et *F.142* uencio los luego et que'branto los fieramientre; et murio y Fridigerno. E los que escaparon cogieron se ende et fueronse luego pora la hueste de Athanarigo, que finco un anno por rey de todos depues de Fridigerno. E en el quarto anno daquellos mismos emperadores, que fue en la era de quatrocientos et ueynt et dos, auino assi que Athanarico penso de cuemo uengasse la sangre de so compannero; mas uino luego a ellos Graciano, et non tanto pora domarlos con armas cuemo pora amansar los con amor et con dones; e ellos acogieron se a lo que ell emperador quiso, et firmaron sus pazes entre si, et otorgo les ell emperador que ouiessen uendida de uiandas. E plogo dend a Theodosio quando lo oyo; et pues que fue guareciendo, otorgo las pazes que alli fizieran, et puso su amor con Atanarigo, et diol de sus dones, et acogiol a su companna, et conuidol que fuesse con el a Costantinopla. E Athanarigo fizo lo que quiso, et fue con el; e pues que entro en la cibdat et la uio tan noble, marauillos dell assentamiento della et del puerto o estauan las naues et de los pueblos de las yentes departidas que se ayuntauan alli tantos que semeiaua que bullien cuemo fuente o se ayuntan muchas aguas, e dixo: «agora ueo lo que oya et no lo creya». Et marauillandose mucho Athanarigo de tan grandes cosas et tan nobles et tantas dellas, plogo mucho dello a Theodosio, et onrol dalli adelant aun muy mas que fasta alli. E a pocos de meses murio y despues Athanarigo. E el emperador Theodosio con el grand amor que auie del, onrol despues que fue muerto mas que quando era uiuo; e fizol muy noble enterramiento assi cuemo pertenescie a rey. En este anno mismo en que esto fue era Vinitario rey de los ostrogodos de qui conto desuso la estoria que fincaran por sieruos de los vgnos, et lidiaua quanto podie por la franqueza et por los sacar de seruidumbre.

406. De cuemo los godos uisquieron sin rey en el imperio de Theodosio.

Depues que Athanarico fue muerto en Costantinopla auino assi en el quinto anno daquellos emperadores sobredichos, que fue en la era de quatrocientos et ueynt et tres, que los godos que alli eran con el, ueyendo la bondat de Theodosio, dieron se all imperio de Roma de guisa que uisquieron catorze annos so el sennorio de Theodosio et uno so el de Archadio et Honorio, que ni ouieron otro rey ni otro sennor, e fueron por ende dichos dalli adelante los *federatos*, que quier tanto dezir cuemo auenidos por amiztad et por paz. En el sexto anno destos mismos emperadores, que fue en la era de quatrocientos et ueyntiquatro, mato Vualamer, rey de los vgnos, a Vinitario rey de los ostrogodos en la batalla, e regno depos el Vnimundo dos annos. E desi en el ochauo anno dell imperio de Theodosio, que fue el segundo de quando començo a regnar solo, que fue en la era de quatrocientos et ueyntiseys, murio el rey Vnimundo e fue *Thorismud alçado por rey de los ostrogodos, et regno dos annos, et desi murio; et dalli adelante estudieron los ostrogodos quaraenta annos sin rey. E al diziseteno anno dell imperio deste mismo emperador, que fue ell onzeno de quando començara a regnar sennero, et que andaua la era en quatrocientos et treynta et cinco, queriendo ell emperador Theodosio uengar la muerte de Graciano, et sabiendo que auie siempre fallados los godos por leales, tomo dellos diez mil omnes dar-

11 el que *OCQBN*.—16 tomos *ECQ*, tomose *B*, tornose *ON*.—39 uendida *EC*; emp. que ou. abondadamente de uiandas *O*, emp abasto de viandas *BNQ*.—40 et *OQBN*, *falta en EC*.—41 et pues fue *B*.—guar. ot. *OQBN*, guar. et ot. *EC*.—46 pues entro *B*.—47 asent. della de commo (c. *falta en Q*), es toda la çibdat de tres cantos e del puerto *BNQ*.

14 pod. por los sacar de seru. et les ganar franqueza *BN*, *no Q*. 23 tres quando andaua la era de (el anno de *Q*) la Encarnacion del Señor en ccc lxxx vj cuenta la ystoria... *BNQ*.—30 federatos *OB*, phed. *ECN*, poderatos *Q*.—41 Horosmut *B*, Heresmut *Q*, Orismuth *E*, Orismud *C*, Orosmut *N*, *O corrige* Turismundo.—*E dice* astrogodos,

mas, et leuolos consigo contral princep Eugenio, que era fuert et brauo et se alçara con Espanna et con las Francias; et lidiaron con el et uencieron le; et uengo alli Theodosio a Graciano.

407. De cuemo los godos desecharon el sennorio de los romanos, et de las batallas que ouieron con Stilicon en tiempo de Archadio et de Honorio los emperadores, pues que alçaron a Alarico et a Radagayso por reyes.

F. 142 r. | Depues de la muerte de Theodosio, a los ueynt et quatro annos que los godos ouieron estado sin rey, auino assi en el primer anno dell imperio de Arcadio et de Honorio, que fue en la era de quatrocientos et treynta et seys annos, que aquellos dos emperadores cuemo eran mancebos començaron a uiuir a su guisa et a fazer lo que se les antoiaua, et minguaron a los godos lo que tenien de su padre. Et peso a los godos et crecioles ende enoio, e temieron que por tan luenga paz ques podrie perder la su uiueza que ellos solien auer en armas, et iudgaron entressi que no era derecho ni bien de seer ellos so el poder de los romanos ni aguardallos, et desdennaron las sus leyes et el so imperio cuemo daquellos a quien ellos uencieran muchas uezes en batalla. Et mientre ellos estauan cuydando en escoier rey entressi, fizieron se uandos et partieron se los unos con un so princep a que dizien Radagayso, los otros con otro a que llamauan Alarigo, et lidiaron unos con otros et fizieron grand mortandat en si; pero en cabo acordaron en uno, amos pora destruimiento de los romanos, et ouieron una entencion et fizieron se dun conseio que regnassen amos egualmientre, pero que andudiesse Alarigo por mayor; e partieron se luego pora yr robar las tierras de Italia. E en el sexto anno destos emperadores, que fue en la era de quatrocientos et quaraenta et uno, auino assi que Stilicon el consul, por desfazer ell amor que era entramos hermanos los emperadores, fizo fazer en Roma maestro de la caualleria a Alarico rey de los godos. E en el dezeno anno destos mismos emperadores, que fue en la era de quatrocientos et quaraenta et cinco, Radagayso, que era de los scitas et uinie dellos por linage et aoraua los ydolos, omne muy cruel et barbaro en sus costumbres, tomo de los godos dozientas uezes mil omnes darmas, et fuesse pora tierra de Italia a destroyrla toda muy brauamientre, prometiendo a sus dios en despreciamiento de Ihesu Cristo, que el les farie sacrificio de la sangre de los romanos. Et assi lo fizo, ca destruyo muchas cibdades et muchos castiellos, et mato muchas gentes. E daqui se leuanto grand mormorio entre los romanos, que porfazauan de Cristo et echauan la culpa deste destruymiento a la cristiandat, que dizien que les no yua assi mal en el tiempo que aorauan los idolos. E el mayor porfazador desto era Simaco, un rectorico que fazie muchas epistolas del aorar de los idolos et de poner en los templos ell altar del uencimiento. Mas a todos estos fizieron callar sant Agostin con el libro que fizo de la Cibdat de Dios, e Paulo Orosio con la su estoria, e Prudencio con su libro en que se muestran bien todas estas cosas. E andando assi Radagayso destruyendo las tierras, auino assi en el catorzeno anno destos emperadores, que fue en la era de quatrocientos et quaraenta et seys, que lo sopo Stilicon que era cabdiello de los romanos, et andaua alla con sus compannas, et salio a ellos en los montes de Toscana, et guiso por que los tomasse entre unas angosturas; et fue assi, e cercolos et quexo los de fambre mas que de armas, assi que todos desmayaron; et murieron dellos los mas, et en cabo fue Radagayso preso et muerto. Muerto Radagayso finco Alarigo, et començo a regnar solo, e regno cinc annos sin los que auie ante regnados. E era este Alarigo cristiano por nombre, mas herege de uoluntad. E pues que oyo que aquella muchedumbre de los godos assi muriera, ouo conseio con los sos—en el quinzeno anno de Honorio, que fue el segundo que el et Theodosio su sobrino regnaron en uno, en la era de quatrocientos et cinquaenta—et enuiaron dezir all emperador Honorio que si los dexasse, que fincarien ellos en paz en Italia et no farien y mal ninguno; et si no, por batalla se aurie de partir. Mas Honorio, temiendo se de qualquier destas pleytesias, ouo so conseio | con el senado; e por echar- *F. 143* los de los terminos de Italia et alongar los ende, fallaron se el et el senado en alongallos lo mas que pudiessen, et otorgaron les las Francias que tenien ya cuemo perdudas por los vuandalos et por los otros barbaros. Los godos demandaron lo a los ydolos, et con el

11 Redagayso *B*, Rodagayso *Q*, Regayso *FC*.—21 uiu. *ECQ*, biueza *BN*, ardideza *O*.—27 desdeñaron *BNQ*, desamaron *FC*.—35 *E dice* mortan.—43 Stilicon *BQ*, Scilicon *NC*, Stilico *E*.

8 mormollo *O*, murmorio *N la primera o enmendada sobre una a?*, murmulio *Q*, murmuro *B*, mormurio *C*.—13 *E dice* eran.—20 Radeg. *C*, Redag. *EB*, Rodag. *Q*.—41 et *falta en ECO, está en QBN, que alteran este párrafo.*

conseio dellos recibieron a los romanos aquel donadio et ouieron le por firme, e mouieron se dalli, et uinien pora aquellas tierras que les dauan, et no fizieron en Italia ningun mal. E en el diziseseno anno del imperio de Honorio, desque fue el tercero dell et de Theodosio su sobrino, en la era de quatrocientos et cinquaenta et un annos, auino assi que en uiniendosse los godos pora las Francias, non sospechando de los romanos ningun mal nin se guardando dellos, salio a los godos Stilicon patricio, suegro de Honorio, et natural de los vuandalos que fueron yent desleal et engannosa, et trabaios de cometer los en las Alpes et desbaratar los alli, et dioles salto en el dia santo de pasqua. Mas los godos acordaron en uno, et esforçaron cuemo solien otras uezes; e menbrandose de la muchedumbre de la su yent que se perdiera con Radagaiso et los matara aquel Stilicon, pararon se de rezio contra el, et lidiaron de guisa que todos los mas de la su huest le mataron alli, e tornaron se a tierra de Liguria que auien ya dexada empos si, et robaron la toda et destruyeronla, e destruyeron otrossi a Emilia et corrieron a Toscana.

408. Del destroymiento de la cibdat de Roma et de la muerte de Alarigo.

Aquell anno mismo en que esto fue, guiso el rey Alarico sus huestes, et con grand pesar que ouo por aquella deslealtad que Stilicon fiziera, començo de guerrear a Roma por uengar la muerte de Radagayso, et cerco la cibdat et quebranto la et entro en ella et fizo grand mortandat en la yent. E Roma, que solie uencer todas yentes, fue uençuda de los godos et metuda so el poder dellos. E fueron alli los godos de tamanna piedat que a los que fuyen a los santuarios a todos los perdonaron que los no sacaron ende, e otrossi desque fueron dentro en la cibdat non quisieron matar ninguno; e a los que fallauan fuera de los logares de los martires, si a Ihesu Cristo se allamauan, et a el et a los santos nombrauan por que los dexassen, no les fazien mal ninguno; e aun a los otros, maguer que ueyen que los podrien prender o matar, piedat derecha los tornaua ende que los non podien ferir. E andando los godos por la cibdad faziendo cuemo querien, fallo un ric omne dellos passando por la cal una uirgen dorden mancebiella, et dixol de buena guisa sin toda palabra mala que si algun auer tenie de oro o de plata que gelo diesse de so grado si quisiesse. E ella catando su alma et por nol mentir, descubriol lo que tenie del tesoro del monesterio de su mongia. E el cauallero, quando uio la fechura et la fermosura daquellos uasos que fueran fechos dell abondamiento de los romanos, marauillos mucho, e estando el catandolos et marauillando se dellos, dixol aquella uirgen: «estos uasos del santuario de sant Pedro apostol me son a mi comendados, et tu tomalos si osas et te treues, ca yo non te oso dar el sancto sacrificio que es en ellos». El godo, quando el nombre dell apostol oyo, fue espantado et ouo grand miedo, et enuio so mandadero al rey quel dixiesse este fecho et esta razon. Et respuso luego el rey al mandadero que aquellos uasos et todas las otras cosas que dalli fueran tomadas, que luego las tornassen al santuario de sant Pedro con muy grandes onras et por mano daquella uirgen que lo guardaua, e dixo assi: que con los romanos auie el guerra et lidiaua, et no con los apostoles de Ihesu Cristo. E el godo fizo cuemo el rey mando, et torno la uirgen muy onrada con so thesoro, et tornaron con ella todos los que dantes la yuan acompannando por gelo tomar, leuando sobre sus cabeças | aquellos uasos doro et de plata, cantando ymnos F. 143 v. et cantigos con grandes loores. Estonces los cristianos que yazien escondidos, quando oyeron las uozes destos cantares, salieron a ello et llegaron se seguros con aquellos que yuan alli; et otrossi los romanos que eran gentiles uinien a aquellas compannas, et por seer seguros mezclauan se con ellos et fazien semeiança que eran cristianos; e los godos teniendolos por cristianos no les fazien ningun mal. Fue la cibdat de Roma presa de Alarigo rey de los godos andados mil et ciento et sessaenta et quatro annos de quando fuera fecha, e assi cuemo cuenta el primero sant Innocencio papa, que estaua estonces en Reuenna, por que no uiesse la mortandat del pueblo peccador, dize que este quebranto de Roma no uino por miedo de Alarigo nin de los godos, mas por iuyzio de Dios. E en aquella entrada de la cibdat et en aquella tempestad prisieron los godos a Placidia, fija dell emperador Teodosio et hermana de Arcadio et de Honorio que eran estonces emperadores, e tomaron la con grand tesoro de oro et de plata, et ganaron

3 venien *O*, venlense *B*, viniense *C*, vinieronse *N*.— 5 xvijº año *QBN*.—8 lj *QBN* cinquaenta et seys *ECO*.— 33 *E dice* Stilicol.—50 derecha los torn. *ECOBN*, derecha los tomaua *Q*.—ende *falta en QBN*.

30 *E dice* cabeças. —43 Lxiiij años *Q*, sessaenta et tres annos *ECO*, lx años *BN*.— 48 miedo *todos*.

y muchas riquezas de los romanos en tres dias que y souieron. E desque fue destroida una partida de la cibdat et encenduda a logares, fincando los godos muy loçanos et por muy nobles con tantas riquezas cuemo tomaran en Roma et por aquel uencimiento que fizieran, fueron se dalli; e passando por Canpanna et por *Brucia et por Lucania muy brauos, et faziendo cuemo fizieran en Roma, llegaron a Regio, et alli entraron en naues; et cuydando passar a Cezilla, que era acerca de Italia, ca estas dos tierras no las parte sino un mar pequenno, leuantos les alli tempestad, et perdios alli grand parte de la su huest. Mas tanta auien la loor de lo que acabaran en Roma, que la perdida que alli tomaron no la touieron en nada, et pusieron ell auenimiento daquel periglo con el uencer de Roma. E a pocos dias enpos esto murio Alarigo a dessoora en la cibdat de *Cosencia que auie destroida el mismo, andados XXVII annos del so regnado, e de la era quatrocientos et cinquaenta; et lloraron mucho por el los suyos et fizieron duelo muy affincadamientre. E tantol amauan que tomaron una grand companna de los catiuos que trayen, et, medio dun rio que auie nombre Barsento que passaua por aquella cibdat, fizieron desuiar ell agua, et mandaron le alli fazer su sepultura, et enterraron le alli muy noblemientre con muchas riquezas que metieron con el; e pues que fue todo acabado muy bien, por encobrir el logar, tornaron de cabo ell agua por y que no sopiesse ninguno ell logar o yazie el rey Alarigo; e a los catiuos que lo cauaran et lo labraran todo, por que lo no descubries ninguno dellos, mataron los todos.

409. Del rey Athaulpho et de la su muert.

Desque fue soterrado Alarigo alçaron luego los godos por rey a Athaulpho, so cormano, quel semeiaua mucho en todo; e el primer anno del su regno fue a XVII dell imperio de Honorio, e a quatro del de Theodosio, en la era de quatrocientos et cinquaenta et dos annos; et regno tres annos. E no era grand de cuerpo, mas era apuesto tanto que todos los quel ueyen se pagauan del. E este luego que ouo el regno, torno a Roma, et si a so thio auie y fincado algo, todo lo leuo el dend a fita, cuemo qui rae alguna cosa et cuemo las lagostas que uienen postremeras et lieuan lo que finca a las que uan delant; e otrossi fizo en Italia, et non leuaron ende solamientre los aueres de los thesoros, mas poco et mucho todo quanto fallaron por todos los pueblos, que gelo no pudo uedar ell emperador Honorio. E a Placidia su hermana, la que diximos que prisieran en Roma los godos et la leuaran, lo uno por que era de tan alto linage lo al por que era muy fermosa, caso con ella este rey Athaulpho en la plaça de Julio Cesar en la cibdat de Emilia. E des|que fue robado ell emperador *F.144* Honorio de quant auie, por onrar le ya depues este rey Athaulpho cuemo a cunnado dexol a Italia, et fuesse el pora las Francias. E guerreo Athaulpho las Francias luengo tiempo, et ouieron le a obedecer por sennor. E desque fue alli firmado el regno de los godos, oyo Athaulpho las desmesuras et las crueldades de los barbaros en Espanna, et començo a dolerse de las mezquindades et de los quebrantos de los espannoles, et penso de yr a uedar gelo. E en yendo el sobresto a las Espannas, quando llego a la cibdat de Barcilona, estando un dia entre los suyos en su solaz diziendol ellos retraires et auenimentos, adormeciosse daquella guisa, et degollol uno daquellos suyos. Esto contescio en el dizinoueno anno de Honorio, e en el sexto de Theodosio, en la era de quatrocientos et cinquaenta et quatro annos. En el casamiento deste rey Athaulpho et daquella reyna Placidia dizen algunos que fue complida la prophecia de Daniel que dixo: «tomara el rey de aguilon la fija del rey de mediodia et no fincara dellos linage». E llaman rey de mediodia a Theodosio, et rey de aguilon a Athaulpho, et no finco dellos linage, ca no ouieron fijo ni fija. Mas dotra guisa se espone esta palaura en las escripturas, ca se entiende del rey de Siria et del de Egipto, ca el regno de los romanos no esta contra mediodia segund el logar o Daniel lo propheto. E en quanto aquesto fue, el conde Stilicon, de quien conto dessuso la estoria, asmo de echar dell imperio a Honorio et alçar por emperador a so fijo Eucherio; mas lidio Honorio con ellos, et uenciolos et matolos en la batalla a padre et a fijo. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de Athaulpho

7 Campania *ON*, Campaña *C*, Chanpanna *EQ*, Champana *B*.—8 Bruçia *O*, Bricia *E*, Briça *CBN*, Briza *Q*.—11 Cezilla *E*, Ceçilla *O*, Çezilia *Q*, Çezilia *C*, Çeçilia *B*, Açilla *N*.—19 a desoora *Q*, a desora *OBN*, et desora *C*.—20 Cusancia *ECOB*, Custançia *N*, Tusançia *Q*.—26 et en medio *COQBN*.—28 çibdat et fiz *BN*.—46 era de ccc et lij quando andaua el año de la encarnaçion del Señor en quatroçientos et xiiij... *QBN*.

1 a fita *EC*, a yta *B*, a africa *QN*, como rayo afincado... *O*.—8 Ho-. nin Graçiano su sobrino E a *OBN*.—28 retrayres *OCQBN*.—auenimientos *OQN*, auinimientos *C*.—31 veynteno año de Onorio en el vij de Teodosio *BNQ*.—33 cinq quatro *ECO*, lv *QB*, lx *N*.—48 Euch *O*, Heuch. *E*, Heuchario *C*, Bouchorio *N*, Bouchirio *B*, Bauchrio *Q*.

et torna a contar del rey Sigerico que regno depos el.

410. Del rey Sigerico et de su muerte.

Depues de la muerte de Athaulpho alçaron los godos por rey a Sigerico, e el primer anno del su regnado fue a ueynte dell imperio de Honorio, e a seys de Theodosio, en la era de quatrocientos et cinquaenta et cinco annos; e regno un anno. E este rey Sigerigo fue el postremero de los reyes godos que mal fizo en la cibdat de Roma, et en este se acabo la contienda de los godos contra los romanos en aquella cibdat et en todas aquellas tierras. Este rey Sigerico era comunal de grandez et de grand coraçon et no muy fablador ni amador de muchas mugieres, era toruado en la sanna, cobdicioso de auer, muy sabio pora aleuantar las yentes et mouer contiendas et mezclar malquerencias, et coxcaua de cayuda dun cauallo. E auie muchos fijos, et por tal que fincasse el regno en ellos depues de sus dias et que no cayesse en el pueblo contienda de batalla cuemo suele acaecer entre las otras yentes, començo de poner sus pazes con los romanos. E los fijos que auie nascieron uno enpos otro desta guisa: el primero era Giserico, el segundo Hugnerigo, el tercero Guntemando, el quarto Trasamundo, el quinto Hillerigo. E el rey Sigerigo auiendo sabor de mantener a los fijos en paz, trabaiauasse de fazer en todas cosas tod aquello que a los romanos ploguiesse. E los godos, que siempre se trabaiauan mas de batalla que de paz, asmaron luego traicion contra el, de guisa quel mataron de mala manera a cabo dun anno que regnara. E agora torna la estoria a contar del rey Vualia que regno depos ell.

411. Del rey Vualia et de las batallas que uencio en Espanna et de la su muerte.

Depues de la muerte de Sigerigo alçaron los godos a Vualia por rey, e el primer anno del su regno fue a ueynt et uno del imperio
F. 144 v. de [1] Honorio, e a ocho del de Theodosio, en la era de quatrocientos et LVI; e regno ueynt et dos annos. E fizieron lo los godos so princep por razon de guerrear con el et auer batallas contra las otras yentes, mas el mas se pagaua de paz que de guerra, e luego que començo a regnar pusso so amor con ell emperador Honorio et firmo sus pazes con el, et diol a Placidia su hermana muy onradamientre, aquella que leuaran de Roma presa los godos, e prometio all emperador que todauia serie en ayuda de los romanos. E desi a ueyntisiete annos dell imperio de Honorio, e a catorze del de Theodosio, en la era de quatrocientos et sessaenta et dos, enuio rogar Costancio patricio a Vualia quel fuesse ayudar a las Espannas por razon del amor que auie con los romanos. E fue Vualia alla, et fizo grandes mortandades en las gentes estrannas que la sennoreauan, cuemo a desuso contado la estoria, et uencio et quebranto por batalla en la prouincia de Guadalquiuir a los vuandalos et a los silingos et a los alanos, que podien mas que los vuandalos et los sueuos e de guisa los astrago et los desfizo que mato a Athazo so rey, et non se atreuieron a dezir que regno auien, e acogieronse a Gunderigo rey de los vuandalos, que era en Gallizia, et dieron se le por suyos et ayuntaron se todos otra uez, et ensayaron de lidiar con Vualia; mas non pudieron soffrir el so poder, et fue uençudo Gunderigo et los vuandalos, segund que a desuso contado la estoria, de manera que ouieron a dexar Espanna et a passar a Affrica. E uenciendo Vualia en las Espannas desta guisa, et fincando end con grand prez et grand exaltamiento, tornos a Tolosa; e por que segudo los enemigos dell imperio et dexo libradas dellos estas prouincias cuemo prometiera, diol ell emperador por suya la segunda Gasconna, que es desdel rio que llaman Garona fastal otro que a nombre Charanta, en gualardon de las batallas que uenciera, et otras prouincias et cibdades yaquantas con ella. E en quanto aquesto fue, cumplieron los ostrogodos los quaraenta annos que uisquieron sin rey so el sennorio de los vgnos, e a ueyntiun anno dell imperio de Theodosio e a quatro del de Valentiniano el menor, en la era de quatrocientos et sessaenta et nuef, alçaron por rey entressi a Vualamer, e regno treynta et un anno. E deste Vualamer fue hermano Theudemer, el padre de Theuderico el que fue depues rey de

8 el enperio de Honorio en xxj e el de Theodosio en viij *QBN* —21 coxqueaua *UCQBN*. —cayda *UCQBN*.—29 Hugnerico *C*, Bugnerigo *QBN*, Umarico *U*. –46 el enperio de Honorio en xxij e el de Theodosio en ocho *QB*, *N omite*.

6 *Aqui hacen nuevo capitulo QBN*: De commo el rey Vualia vino a las Españas, *suprimiendo sólo* et de la su muerte *en el epígrafe 411*.—17 podien *UQBN*, podrien *E*. —31 ensalçamiento *QBN*. 36 Charanta *EB*, Chasanta *N*, Caranta *Q*, Garanta *U*, Tharanta *C*.—38 ella. Desde el xijº año fasta los xxj del reyno del rey Vualia non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la ystoria pertenesca si non tanto que en el xvij año los estrogodos que auien estado xl años sin rey... *b*, *y semejante NQ*, *no U*. –47 despues rey. Despues desto en el xj (ix *Q*) año del reynado del rey Vualia murio el enperador Honorio e fue enperador con Theodosio Ualentiniano el menor e en este año otrossi adolesçio *QBN*, *no U*.

Italia. Depues desto adolecio Vualia el rey de los vesegodos en Tolosa, et yogo y enfermo luengo tiempo; e teniendo el en coraçon de passar a Affrica si sanasse et echar ende los vuandalos, murio daquella enfermedat. E por ende cuenta la estoria daqui adelant del rey Theuderedo que regno en so logar.

412. Del rey Theuderedo et de las batallas que uencio.

Luego que Vualia fue muerto, alçaron los godos a Theuderedo por rey, e el primer anno del su regno fue a treynta dell imperio de Theodosio, e a treze del de Valentiniano el menor, en la era de quatrocientos et setaenta et nueue; et regno catorze annos. E non se teniendo por complido daquel regno de Gasconna que ell emperador Honorio diera al rey Vualia, començo a desuiarse de la paz de los romanos de non la querer tener ni auerla con ellos, e cometio de batalla castiellos dell imperio de Roma, et fizo y mortandades et priso los. Et combatio el muy noble castiello de Francia la de los godos que auie nombre Aureliaco, et agora llamanle Orliac, et cercol con muy grandes poderes. Mas uino a acorrer el castiello con muy grand gente Ecio, cabdiello de la caualleria de Roma, et fizol leuantar daquella cerca et yr dend con danno. En pos esto fue tollido Ecio del sennorio de la caualleria por mandado dell emperador Valentiniano. E cerco Theuderedo la cibdat de Nar-
F. 145 bona, et aquexo la mucho | con fambre et con luenga cerca; e uino sobrel Litorio, cabdiello de la caualleria de Roma, e los hugnos con el en su ayuda, et leuantaron dalli a Theuderedo et segudaronle. Et Litorio faziendo de comienço sus batallas contra los godos por el fecho de Roma et yendol bien en ellas, demando despues conseio a los ydolos et a adeuinos cuemo farie, e fue enartado en las sennales de los espiritos et en las respuestas de las adeuinanças; e por conseio dellos entro en batalla con los godos, et mataron le y, et perdios daquella uez la hueste de los romanos que era y con el, que pudiera alli fazer mucho de su pro si se guiasse por la fe de Cristo et non por las adeuinanças de los ydolos. E pues que fue muerto Litorio enuio ell emperador Honorio sus cartas et sos mandaderos al rey Theuderedo, e fizo Theuderedo paz con los romanos.

413. De la grand batalla de los campos Catalanos en que fue uençudo el rey Athila et muerto el rey Theuderedo.

Las pazes seyendo puestas entrel rey Theuderedo et los romanos, auino assi—en el segundo anno dell imperio de Marciano, que fue a XVI del de Valentiniano, e a catorze del regno de Theuderedo, en la era de quatrocientos et nouaenta et uno—que Athila rey de los vgnos, con atreuimiento de Vualamer rey de los ostrogodos, et de Ardarico rey de los gepidas, et de muchas otras gentes de partes de aguilon quel obedecien et uinien en su ayuda, començo a guerrear con los romanos et a destroyr las prouincias de las Francias, derribando muchas cibdades et quemando et astragando quanto fallaua. E ouo batalla Theuderedo en los campos Cathalanos con los hugnos et con Athila rey dellos; mas tan grand uino alli el poder de los romanos que tan poca parescio y la fortaleza de los hugnos cuemo si no fuessen, ca eran alli en ayuda de Ecio, cabdiello de los romanos, los francezes, et los borgonnones, et los de Sanxonia, et los briones que fueran en otro tiempo caualleros de Roma mas estonces uinieron y en su ayuda. E Sangibano, rey de los alanos, que uiuie en aquella tierra, tamanno miedo ouo de lo que auie de uenir, que pleyteo de dar a Athila, rey de los hugnos, la cibdad de Orlens que es en Francia, o estaua ell entonce et que la tenie en poder. Mas sopieron este fecho el rey Theuderedo et Ecio; et ante que uiniesse Athila a tomar la cibdat, fizieron unos estrumentos et unas alturas que egualaron con el muro de la uilla, et cercaron la et tomaron la por fuerça, et prissieron al rey Sangibano, et fizieron lo bien guardar por aquella sospecha. E quando uinieron a la batalla con el rey Athila, tomaron al rey Sangibano et a toda su gente et pararon los en medio de las azes | *F. 145 r.*
entressi et los de la otra parte. E el rey Athila quando esto uio fue much espantado et ouo miedo de entrar en aquella batalla, et començo a demandar por adeuinanças cuemol yrie y; e los adeuinos cataron lo que auie de seer, et dixieron le que el cabdiello del otra parte morrie, et por la su muerte se apaziguarie aquella batalla. E quando el rey Athila

21 de n. la q. *ECFN*, et n. l. q. *Q* do non la quirye *I*.—25 Aureliato *CF*, Aurellano *Q*.—26 Orliac *ELOB*, Orlliat *Q*, Orlienes *N*, Hordiet *I*.

5 Andados xiiij años del reynado del rey Tenderedo que fue en la era de cccc et xcj quando andaua el año de la encarnacion del Señor en cccc et liij *etc.* *E*, y *semejante NQ*, no *C*.—8 el de Valentyniano en xviij *BN*.—11 ostr. *O*, astr. *FC*, estr. *QE*.—24 bor. *OEN*, berg. *FCQ*.—25 Sanx. *FN*, Sans. *CQE*.—brionea *FCQBN*, uriones *O*.—31 Orlens *FC*, Orlenes *QBN*, Urliens *O*.—38 Sangib. *O*, Sanguib. *EQN*, Sanguyb. *C*, Sangueb *B*, *y asi en* 41

oyo aquesto, fue yaquanto mas conortado por que sospecho que Ecio el patricio serie aquel que morrie en la batalla. E todo este atreuimiento de guerra que el rey Athila auie era por la espada de Vulcan, el que llamauan los gentiles dios de la batalla, que el tenie, et ouiera la desta guisa: un pastor andaua una uez por unos montes guardando sus uacas, et uio ell una dellas que traye el pie corto, et marauillosse mucho quien gelo cortara; et por saber quien fiziera tal colpe, tornosse por el rastro de la sangre por o la uaca uiniera, et quando llego al cabo del rastro fallo una espada que yazie so tierra, et no tenie si non muy poco descubierto, et entendio que en ella se cortara la uaca; et cauo a derredor con su cuchiello et sacola, et fallo en ella escripto que aquella era ell espada de Vulcan, et presentola al rey Atila. Et el quando la uio fue much alegre a marauilla, et touo que el auie a seer sennor de tod el mundo, et quel auie otorgado Vulcan que el uenciesse en todas las batallas por su espada quel auie dada. E con este atreuimiento et con el grand poder que traye de muchos reyes con muchas yentes quel obedecien et que uinien en su ayuda, non dubdo aquel dia de cometer la batalla contra Ecio et contra Theuderedo rey de los godos. E en los campos Cathalanos, o fue la batalla, estaua un otero alto que auien sabor de tomar cada una de las huestes; e tomaron los hugnos la diestra part, et los godos et los romanos con sus ayudas la siniestra, e entre estos tenie Theuderedo la diestra part con los godos et Ecio la siniestra con los romanos, e a Sangibano con los alanos pusieron en la delantera por tal que ouiesse a seer bueno por fuerça, ca mucho ayuda al omne a seer ardid en la batalla quando es cierto que non puede ende foyr. E los vgnos otrossi pararon sus azes muy bien ordenadas, et tomaron ellos la delantera con Athila el su rey; e seye Athila en medio dellos encerrado en un corral que fizo aderredor dessi de carretas et de çarzos, et guardauan lo los vgnos aderredor, et todas las otras yentes estrannas que y uinieran en su ayuda fizo las parar aderredor de los suyos por seer el meior guardado. E entre aquellos era y Vualamer, el rey de los ostrogodos, e Theodemiro su hermano que ielos ayudaua a cabdellar, e era y otrossi Ardarico el muy loado rey de los gepidas que obedecien a Atila et eran sus uasallos. Et el rey Athila cuemo era muy sesudo a estos dos amaua el et preciaua mas que a todos los otros reyes que y eran; e a Ardarico el rey de los gepidas por que era muy sesudo et muy leal, metielo en todos sus conseios, e a Vualamer rey de los ostrogodos otrossi, por que era omne que tenie bien poridat et de mansa palaura et que no sabie denganno ninguno. E en se creer en este rey Athila en aquella batalla fazie mucho su guisa, ca sabie que eran sus parientes los de la otra part, ca dun linage eran los ostrogodos et los vesegodos segund que a desuso contado la estoria, pero con todo aquello el rey Vualamer en quanto fue su uassallo siemprel touo lealdat. E pero que estaua el rey Athila encerrado en aquel cortijo, andaua por el much acucioso, catando a todos et esforçando los suyos et auiuandolos a la batalla; e todos los reyes et las yentes estrannas que y eran tan grand miedo le auien que no catauan sino a los gestos de su cara, parando mientes que serie lo que les mandarie fazer et que fiziessen aquello que a el ploguiesse. E Thurismundo, el fijo de Theuderedo el rey de los godos, et Ecio el cabdiello de la caualleria de los[1] romanos firieron muy de rezio *F. 146*
en la hueste de Athila, et tomaron por fuerça la altura daquel collado, et con la ayuda de la alteza desboluieron ligerament las azes de los vgnos. E Athila ueyendo los suyos toruados por esta razon, salio daquel corral et començo les a fablar, et dixoles que ellos que fasta aquel ora no fueran uençudos que lo no fuessen alli nin se diessen y por menores que los de la otra part; e diziendo les el estas palauras et otras, encendieronse a la batalla, de guisa que la tardança que y ouieran toda la pospusieron por el rey que estaua delant, et llegaron se a los de la otra part assi que se firien a mantenient con ellos; e fue esta batalla muy cruel et muy ferida et duro mucho, assi que ninguna estoria antigua no cuenta dotra de tanta yente que la semeie ni que tan ferida fuesse en quanto duro, ca tanta fue y la sangre esparzuda que corrie sobre la tierra assi cuemo agua. Estonces Theuderedo, rey de los godos, andaua a todas partes por la su huest, esforçando los suyos et auiuando los que lidiassen, et fue y ferido duna lança, et cayo del cauallo; et tan grand era la priessa de los

4 el rey At. *QBN*, Atila *O*, Ecio *FC* —5 Vulcan *FO*, Vulcano *N*, Vlcano *Q*, Vlcan *BC*.—9 *E dice* e pie.—10 corto *FCU*, cortado *ON*, tajado *QB*.—29 *E dice* Cathalos.—35 Teuderedo la delantera e la siniestra costanera con los godos *NB*, la delantera el rey Theuder. a la siniestra costanera con los godos *Q*.—36 Sangib. *O*, Sanguib. *FQN*, Sanguyb. *C*, Sangucb *B* —45 çarzos *FC*, çarças *Q*, sarzos *O*, sazes *N*, *é igual 236 a 10*.—50 ostr. *O*, astr *BC*, estr. *QBN*.

10 ostr. *O*, astr. *FC*, estr *QBN*, *é igual en* 15 —23 *E repite* los los.—48 *E dice* quato.

que lidiauan, quel cogieron so los pies et mataron lo y; e esto fue lo que los adeuinos dixieran dantes a Athila. Otrossi alli fue muerto Laudarigo, cormano de Athila. E partieron se estonces los godos de los alanos, et cometieron a los vgnos, et enuayron los, et fuera y muerto Athila, si no que fuxo a las tiendas; et ueyendo las mortandades muy grandes, metios tras la guarda que auie el fecha de carros et de çarzos. E Thurismudo, fijo de Theuderedo, cuydando que se tornarie de noche a sus compannas del collado que tomara con Ecio, teniendo que yua a los sos, fue a sus enemigos; e ellos firieron en el, et ell en ellos, lidiando muy de rrezio, et firiol uno de los de la otra part en la cabeça, et llagol et derribol del cauallo; mas acorrieron le los sos, et alçaron le, et no lidio dalli adelant. Otrossi Ecio partios de los sos con la tiniebra de la noche et andaua entre los de la otra huest preguntando muy esforçadamientre cuemo contesciera a los godos, et en cabo salios assi dentrellos, et uino a sus tiendas; et uinieron depos el corriendo los de la otra part; e desque llego a los suyos, començaron los a guerrear muy de rrezio; et assi passaron toda aquella noch el et sus uassallos escudandosse de los escudos et deffendiendosse de sus enemigos. E fue alli muy grand el torneo, assi que otro dia quando amanescio cataron los campos o lidiaran toda la noche et uieron los llenos dombres muertos. E el rey Atila, maguer que se dexara de las armas yaquanto et se fuera encerrar en aquella su guarida, con requexamiento de la lid que era muy fuerte, non quedaua de tanner trompas et uozinas et fazer roydo et nueuas de guerra et de lidiar; et diz que fazie el cuemo el leon ferido del uenablo, que esta sannudo et anda a derredor en su cueua o esta, et no osa salir ni queda de espantar las uezindades con los roydos de los sus bramidos. E a esta manera el rey Athila, omne muy lidiador, esforçaua los suyos maguer que estaua encerrado. E dizen las estorias que al cabo, desesperando ya de buena andança, que mando fazer de las siellas de los cauallos una grand foguera, por que si los enemigos uiniessen contra el, que diesse consigo en ella et se quemasse y, et que non se touiesse ninguno por bien andante en matarle, ni cayesse dotra guisa en poder de los enemigos, el qui de tantas yentes fuera sennor. Otrossi los godos, marauillandosse de la muerte del su rey, que no sabien del, et de la bienandança que les uiniera non seyendo ell y, dolieron se mucho del et buscaronle mucho, llorando et faziendo grand duelo por el; et en cabo fallaron le entre los que yazien muertos en el campo alli o la mayor espesura era dellos, e leuaron le con muy grand onra ueyendo lo sus enemigos, et fizieron le much onrada sepultura cuemo a rey pertenescie, et soterraron le alli o estauan | en sus guerras. *F. 146 v.* E sus fijos, pero que estauan muy tristes por la muerte de su padre, ouieron a fazer semeiança de alegria por ruego de sus uassallos que les rogaron que se mostrassen por alegres et non por desmayados por que sus enemigos no cogiessen por ende esfuerço. E en esta batalla tan nombrada cuentan las estorias que bien fueron y muertos damas las partes trezientas uezes mil omnes, a menos de quinze mil de los francezes et de los gepidas que uinieran adelant et murieran y. E aquel tiempo contescieron muchos signos en el cielo et en la tierra en que se daua a entender tamanna crueza de batalla, ca tremio la tierra en orient, et fueron por ende muy toruados los omnes; e escurescio la luna, uiniendo el sol en contra; e parescio la estrella cometa, et tan grand fue la su grandez que bien mostro los grandes males que alli acaescieron, et duro clara luengo tiempo; e enuermegecio el cielo cuemo fuego de parte de aguilon, paresciendo en el unos rayos claros mezclados por la uermeiura que resplandecien cuemo astas que ardiessen; e no era marauilla de tan grand mortandat seer mostrada por tantas sennales. E uino Euffronio obispo de Augustuduno, et soterro los cuerpos muertos que yazien en aquellos campos. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar desto et torna a contar del rey Thurismundo, fijo del rey Theuderedo.

414. Del regno de Thurismundo, et de cuemo el rey Athila destruxo toda tierra de Ythalia.

Estando las huestes de la una part et de la otra en los campos Cathalanos, luego que el rey Theuderedo fue soterrado, alçaron los godos por rey a Thurismundo su fijo. E el primer anno del su regnado fue en la era de quatrocientos et nouaenta et dos, en el tercero anno del imperio de Marciano, que fue el seteno de *Requiario rey de los sueuos,

6 envayron *C*, enbarraronlos *O*, touieronlos en poco *QBN*.—17 *E dice* acorriero —19 tiniebra *tambien CQ*.—23 uinon en pos del *O*.—24 corriendolo los *BN*, *no Q*.

36 Eufronio *C*, Euforuio *O*, Enfonio *BN*, Foulo *Q*.—37 Augustodino *BN*, Agustodimo *O*.—53 Requilano *ECO*, *suprimen QBN*.

quando andaua el regno de Genserico rey de los vuandalos en ueynticinco, e el de Vualamer rey de los godos de orient en ueynt et quatro, e el de Athila rey de los vgnos en cinco. Este rey Thurismundo era omne muy loçano de coraçon, et much ardit en batalla; et cuemo quier que ouiesse grand cueyta por la muerte de so padre, touosse por bien andant por que se partiera por uençudo el rey Athila de la batalla. Et quisiera yr a uengar en los vgnos la muerte de su padre et yr los cometer alli o estauan todos a derredor de la guarida en que estaua el rey Athila encerrado; e ouo sobresto su conseio con Ecio, cabdiello de la caualleria de los romanos. E Ecio, temiendo que si Thurismundo uenciesse a Athila que se enxaltarien por ende tanto los godos que se leuantarien depues contral sennorio de Roma, conseiol que se tornasse a su tierra et afirmasse su regno ante que lo sopiessen sus hermanos el uiniessen entrar la tierra. E Thurismundo touo quel conseiaua bien, no entediendo ell arteria con que lo fazie. E desta guisa contesce muchas uezes a los omnes, que por non sospechar en los amigos, dexan de fazer lo que deuen. E fizo luego alçar las tiendas el rey Thurismundo et tornosse pora Tholosa con todas sus yentes. E cuemo quier que fuessen muy buenos caualleros dos hermanos que el auie et se pagassen las yentes mucho dellos, tan en paz ouo el regno et tan assessegadamientre cuemo
F. 147 si no | ouiesse contrario ninguno. E luego en el comienço fue muy manso et muy assessegado, et fazie bien a todos. El rey Athila des que uio los godos ydos, quisierasse partir daquella guarida en que estaua; mas no oso temiendo que se no fueran, mas que se echaran en celada en algun logar por le fazer mal; et souo alli yaquantos dias. E desque sopo por cierto que eran idos, mando alçar sus tiendas, et fue su uia con los suyos; et por despecho de los romanos començo a correr toda tierra de Italia, et destruxo todas las cibdades robando las unas et quemando las otras. E por el grand danno que fazie en la tierra salio a el sant Leon, que era estonce papa, et rogol que no fiziesse mal ninguno en Italia. E cuemo quier que el rey Athila era muy brauo et muy sannudo, otorgogelo, et aun demas que se irie luego ende; et assi lo fizo et dexo la tierra empaz que no fizo y danno dalli adelante. E los suyos que uieron esto, marauillaronse mucho et preguntaron le que fuera aquello que assi cumpliera el uoluntad daquel omne; et el respondioles que estaua cabe ell un omne uieio et muy onrado de uista, et tenie una espada sacada en la mano, et menazaualo que lo matarie si desdixiesse ninguna cosa de quanto el papa le rogaua.

415. Del segundo anno del regno de Thurismundo en que murio el rey Athila.

En el segundo anno del regno de Thurismundo, que fue en la era de quatrocientos et nouaenta et tres, quando andaua ell imperio de Marciano en quatro, auino assi que Athila desque fue tornado de Ithalia, passo el rio Danubio et començo a guerrear con los alanos, de que conto desuso la estoria que morauan en aquella tierra, et trayelos muy mal. E Thurismundo, el rey de los godos, que lo sopo, guiso sus huestes, et fuesse luego pora alla ayudar a los alanos. E pararon sus azes de la una part et de la otra a la manera de la batalla que ouieran en los campos Cathalanos. E uencieron alli los godos al rey Athila, de que eran espantados los romanos, et fizieron lo foyr a el et a todos los de su part, et fizieron en ellos grand danno. Et desi tornosse el rey Thurismundo pora Tholosa. E Athila tornosse dalli a la tierra o moraua, et caso luego. Et aquella noche que el caso, aparescio el Nuestra Sennor en suennos all emperador Marciano, et mostrol en uision que ell archo de Athila era quebrado; et entendio luego Marciano que era muerto. E assi fue en uerdat, ca Athila enbriagosse la noche de su boda, et quebrol por las narizes tanta sangre que se affogo. E fue luego Hernac, su fijo, alçado por rey de los hugnos. En aquest anno mato Valentiniano ell emperador a Ecio el patricio, por quel fizieron creyente que por so conseio fuera Athila uiuo de la batalla de los campos Cathalanos, ca si non, matara lo Thurismundo el rey de los godos.

416. De la muerte del rey Thurismundo que fue en el tercero anno que el regno.

En el tercero anno del regno de Thurismundo, que fue en la era de quatrocientos et nouaenta et quatro, quando andaua ell imperio de Marciano en cinco, auino assi que el rey Thurismundo, desque fue tornado a Tholosa et ouo assessegadas todas las yentes de su regno, començo a seer mas brauo de lo que

6 *E dice* coracon.- 16 teniendo *BN*, *no Q*.—17 ensalçarien *CB*, exalçarien *Q*, enxalcarien *N*, alçarien *O*.

11 Turism. *OQBN*. Athila *EU*, Achila *C*.—13 cccc et xc iiij *BN*, *no Q*.—31 Marçiano *OBN*, Anastasio *ECOU*, *é igual en* 33.

era en comienço et a fazer cosas que non solie. Et matolo un su siruiente por conseio de Friterico et de Theuderico sus hermanos. Et a la sazon que lo mataron, tenie en su mano un cuchiello pequenno, et mato con el a aquel que lo firio de muert et algunos de los otros que eran del conseio. E desque el fue muerto alçaron los godos por rey a Theudorico, su hermano. E por que este Theuderico fue el primer godo que ouo el sennorio dEspanna, por ende torna aqui la estoria a su orden a contar del sexto anno dell imperio de Marciano, que fue el primer emperador en cuyo tiempo los godos regnaron en las Espannas,
F. 147 r. e ua | por el cuento de la era et por el de los annos de los emperadores, et en contando de los godos cuenta dessouno con ellos de los sueuos et de los vandalos et de los vgnos fastal tiempo que fallecieron sus regnos.

417. De los fechos que acaescieron a los godos et a los ostrogodos, a los sueuos et a los vuandalos et a los vgnos en el primer anno del regno de Theuderico rey de los godos.

Depues de la muerte de Thurismundo, fue Theuderico su hermano alçado por rey de los godos. E el primer anno del su regnado fue en la era de quatrocientos et nouaenta et cinco, quando andaua ell imperio de Marciano en seys, e el regno de *Requiario rey de los sueuos en diez, e el de Genserico rey de los vuandalos en dizeochо, e el de Vualamer rey de los ostrogodos en ueynt et siete, e el de Hernac rey de los vgnos en dos. Auino assi aquell anno que el rey *Requiario, auiendo por regno Gallizia et toda tierra de Lucenna, non se touo ende por complido—tanto se tenie por bien andant et por loçano por que era casado con la fija del rey Thurismundo, segund que a de suso contado la estoria— et salio de su regno, et començo a guerrear toda Espanna por la tornar a su sennorio. E el rey Theuderico su cunnado non gelo quiso soffrir cuemo su suegro fazie, et coio grand desamor et grand enemiztad con el; mas cuemo era omne much assessegado enuiol rogar empaz por sus mandaderos quel cumpliesse el regno que tenie et dexasse toda la otra tierra dEspanna, ca de los godos era, et ellos la querien porassi. Et el rey Requiario, desque los mandaderos le llegaron, touo por seso de dalle enxeco et guerra, porque sabie que aquell anno començara a regnar et no era aun apoderado en el regno, e enuiol por ende dezir con grand loçanía: «rey Theuderico, si sobresto que aca es estas faziendo roido, a Tholosa yre o tu moras; et si pudieres, alla me enbarga». E quando el rey Theuderico oyo aquesto, assessego su tierra et puso sus pazes con todas las yentes daderredor con qui auie guerra, e guiso sus huestes muy grandes, et salio de Francia, la de los godos, et uinosse pora Espanna. E el rey Requiario que lo sopo, salio contra el con muy grand huest otrossi, et ouieron amos su batalla cerca la ribera del rio Urbico, que es entre Astorga et Leon; e uencio el rey Theoderico et mato yaquantas compannas de los sueuos et catiuo muchos dellos, et los otros fuxieron. E fue ferido dun dardo el rey Requiario, et fuxo con muy pocos de su companna que fuxieron con el. E desque uio quel fallecie ell ayuda de los suyos, entro en una naue por foyr a Affrica et meterse en poder de los vuandalos; mas uinol tormenta et ouo por fuerça, a tornar a una cibdat de Portugal que a nombre el Puerto, e fue alli preso, et los que lo prisieron leuaronlo a Theoderico. Et el mando lo matar, et no quiso fazer mal ninguno a los de la tierra ni a los sueuos, et dioles por cabdiello un su criado que auie nombre Aliulpho, que era natural de Aluernia, et no auie que ueer con los godos por linage.
| E tanto que el rey Theoderico començo a F. 148
andar por la tierra, falagaron los sueuos a Aliulpho, et alçosse con la tierra quel dexara su sennor, et quiso seer rey por si et no obedecelle. E tanto que lo sopo Theuderico, guiso sus huestes et enuio las contra ell, et fue luego Aliulpho uençudo en la primera batalla et desampararon lo los sueuos, et mataron lo los godos et cortaron le la cabeça. Et desta guisa sintio irado contra si el sennor que no sopo aguardar pagado. E los sueuos, quando uieron que su sennor era muerto, enuiaron con grand humildat sus sacerdotes al rey Theuderico, et pidieron le mercet que los perdonasse. E el, cuemo era omne de buen alma, recibio los sacerdotes much onradamientre, et por onra dellos perdono a los sueuos ell yerro que fizieran, et aun demas otorgoles que alçassen entressi rey de su linage, pero que obedeciessen a el por sennor. E desque ouo esto assi ordenado el rey Theuderico mouio

3 Theuderigo *QN*, Tenderigo *B*.—12 Marçiano *QBN*, Anastasio *EcdF*.—31 Requilano *FB*, Requ liano *OQN*, *y en* 36. 36 *E dice* Requil.—46 *E dice* enemiztad.—51 Requilano desque *E de letra chica, y otro que de letra comun*; Requiliano quando *O*; Thurismundo quando vio que los m. (mandados *C*) le lleg. *CF*; Requiliano aquellos mand. resçibiolos con (como en *Q*) desden e touo por seso *BNQ*.

13 Requil'ano de *E de letra chica y sigue* que *de letra comun*; Requil que *OQB*, Requiliano como *N*, Turismundo que *CF*.—20 Requiario *IC*, Requiliano *OQNB*, Roquoliano *C*.

sus huestes, et fuesse con ellas de tierra de Gallizia pora la prouincia de Luzenna, que es tierra de Badaioz et dell Algarve. E el que quiso robar la cibdat de Merida, no lo quiso soffrir el Nuestro Sennor por amor de la su bendicha uirgen santa Olalla, et metio tan grand espanto en el rey Theuderico, que no oso yr dalli adelante ni fazer y mal ninguno, et tornosse dalli. E touo por bien de dexar de sus gentes en Espanna que mantouiessen aquello que ell auie y ganado; et fizo ende tres huestes, e la una enuio a la prouincia de Guadalquibir, et dioles por cabdiello uno que auie nombre Ceurila; e la otra a tierra de Gallizia con dos cabdiellos, que llamauan all uno Singerico et all otro Nepociano; e el con la tercera fuesse por sennor dEspanna pora Francia la de los godos, o era entonce la siella del su regno. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de los godos et de los sueuos, et torna a contar de los fechos que acaescieron aquell anno a los vuandalos que regnauan en Affrica.

418. De cuemo Genserico rey de los vuandalos quebranto Roma.

En quanto aquesto contescio en Espanna a los godos et a los sueuos, eran los vuandalos en Affrica con Genserico su rey, e auino assi que Maximo, un adelantado, quisosse alçar con ell imperio de Roma, et fizo matar por su conseio all emperador Valentiniano, et casosse por fuerça con Eudoxia su mugier. E ella touosse por desonrada et por maltrecha por ello, et enuio sus cartas en poridat a Affrica a Genserico, el rey de los vuandalos, en quel fizo sauer quel auie muy grand amor por los muchos bienes que dell oye, et quel rogaua que uiniesse luego a Roma por su amor, et que ella guisarie cuemo la entrasse por fuerça et la destruyesse, et que sacarie a ella de catiuo de tal casamiento, et que la leuarie consigo. El rey Genserico quando esto oyo, fue much alegre a marauilla, et no quiso tardar por ninguna manera; et cuemo tenie sus nauios muchos et bien guisados en que passara a Affrica, entro luego en ellos con grand hueste, et fuesse pora Roma et entrola por fuerça. E salio luego a el sant Leo el apostoligo et rogol que no quemasse la uilla ni matasse las gentes. E Genserico, maguer que era arriano, otorgo gelo et deffendio a todos los suyos que no pusiessen fuego a ninguna cosa ni matassen omne ninguno ni mugier, si amparar non se quisiesse; et ellos assi lo fizieron. E moro en Roma el rey Genserico catorze dias robando con su companna quanto oro et quanta plata et quanta otra riqueza y auie, et catiuo a Eudoxia con dos sus fijas, et mucho del pueblo de Roma. Et desi fuesse ende, et passo por tierra de Canpanna, et destruyo todas las cibdades et robolas todas, et leuo ende muchos catiuos, et tornosse pora Affrica. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de los vuandalos et torna a contar de los vgnos.

419. [1] *De cuemo Hernac rey de los vgnos fue uençudo, el salio Ardarico el rey de los gepidas de so el su sennorio.* F.148 r.

Aquel anno mismo en que esto contescio començo Ardarico rey de los gepidas, que era uassallo de Hernac rey de los hugnos segund que a dessuso contado la estoria, a negalle uassallage et a non querer dalle las parias que solie dar a su padre el rey Athila. E sobresto el rey Hernac fizo guisar sus huestes, et fu sobrel. E el rey Ardarico, cuemo era muy sesudo et muy sabidor de guerra, ueuciolo, et mato treynta mil de los hugnos, et libro de seruidumbre assi et a toda su gente. Et por exiemplo deste començaron dalli adelante todas las otras gentes que el rey Athila conquiriera, segund que a desuso contado la estoria, a guerrear contra los vgnos por salir del su sennorio. E aquel anno otrossi murio ell emperador Marciano, et fue Leo alçado por emperador, et regno diziseys annos.

420. De lo que acaescio en el segundo anno del regno de Theoderico e de cuemo gano Narbona.

En el segundo anno del regnado de Theoderico, que fue en la era de quatrocientos et nouaenta et seys, quando andaua ell imperio de Leo ell emperador en uno, auino assi que el rey Theoderico tornandosse pora Francia la de los godos, passo por Narbona. Et auie y entonce un conde a que llamauan Agripino, et estaua en desamor con los romanos; et por que no se atreuie de lidiar contra ellos, por tal de auer los godos de su parte et en su ayuda, dio Narbona al rey Theoderico, et dexo

7 *E dice* Theuderiro.—16 Singerico *ECOBN*, Singerigo *Q*.—31 Maximio *Q la o hecha sobre un trazo recto*, Maximino *ECOBN*.—50 Leon *CQBN*.

9 Canpaña *CO*, Canpania *N*, Canpana *B*, Chanpanna *E*, Chanpana *Q*.—22 uass. de H. rey *QBN*, vasa. del rey *OC*, uass. rey *EC*.—53 et el dexo *B*, no *NQ*.

y de su companna qui la mantouiesse et la guardasse, et el fuesse pora Tolosa. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de los godos et torna a contar de los sueuos.

421. De Franta et de Masdra reyes de los sueuos.

Tanto que los sueuos uieron que el rey Theoderico era ydo dEspanna, desauinieron se ellos entressi et partieron se en dos partes, e los unos alçaron por rey a Masdra, fijo de Massila, un ric omne, et los otros a Franta, un omne much onrado. E desta guisa finco el sennorio de los sueuos en estos dos sennores: en Franta et en Masdra. Et regnaron amos dessouno dos annos. E Singerico et Nepociano, los dos cabdiellos que Theoderico el rey de los godos enuiara contra Gallizia, fueron luego con su hueste contra los sueuos, et lidiaron con ellos, et fueron uençudos los sueuos et quebrantados malamientre. Otrossi, Ceurila, ell otro cabdiello, fue contra tierra de Seuilla et gano toda la prouincia. Assi que tanto fizieron cada unos a su parte que toda Espanna obedecie a los godos et a los cabdiellos que estauan y por ellos, cuemo quier que los sueuos ouiessen sus reyes. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de los sueuos e torna a contar de lo que contescio aquel anno a los ostrogodos et a los vgnos.

422. De cuemo los ostrogodos uencieron a los hugnos, e puso Leo ell emperador su amor con el rey Vualamer.

Vualamer el rey de los ostrogodos, quando uio que Ardarico el rey de los gepidas uenciera a los hugnos et sacara por ende de seruidumbre a si et a toda su gente, touo por bien de fazer el aquello mismo, et nego uassallage a Hernac el rey de los hugnos, et nol quiso obedecer. E el rey Hernac, luego que lo sopo, guiso sus huestes et fue contra el. El rey Vualamer, que era omne de grand coraçon, salio a el muy de grado et ouieron su batalla muy grand, et murio y el rey Hernac, et fueron uençudos los hugnos, et murio y mucha gente dellos, et
F.149 los ¹ que ende escaparon fuxieron et fueron sagudados fasta en los cabos de Scicia. E el rey Vualamer et los ostrogodos fincaron much onrados et en paz et sin toda premia de otro sennor ninguno, assi que dalli adelante toda-uia les ouieron miedo los vgnos. E ell emperador Leo quando sopo el grand prez del rey Vualamer et el poder de los ostrogodos, ouo sabor de los auer por amigos, et puso sus pazes et su amor con ellos; e diol el rey Vualamer en refenes un su sobrino que auie nombre Theoderico, et era fijo de Theodemiro su hermano, et no auie mas de ocho annos que nasciera quando lo leuaron all emperador Leo; e ell emperador criolo en su casa much onradamientre. E desque Hernac fue muerto, alçaron los vgnos por rey a Dinzic su hermano que era fijo del rey Athila otrossi, et regno tres annos.

Desdel segundo anno del regno de Theoderico rey de los godos fastal trezeno no cuenta la estoria ningunas cosas granadas que auiniessen a los godos ni a los ostrogodos, ni a los sueuos, ni a los vuandalos ni a los vgnos, si no tanto que en el tercero murio Masdra rey de los sueuos, et los de su parte fizieron rey a Remismundo su fijo, et el puso luego sus pazes con el rey Franta, et auinieron se amos en uno, maguera que conoscie cada uno los sueuos que eran de su parte et quel obedecien, et regnaron amos quatro annos de souno. E en el quarto murio Vualamer rey de los ostrogodos, et alçaron luego por rey a Theodemiro su hermano, e regno onze annos. E ell emperador Leo por le fazer plazer enuiol luego much onrradamientre a Theoderico su fijo, que tenie en refenes, segund que a de suso contado la hestoria. E aquel anno murio otrossi Dinzic el rey de los vgnos, et alçaron por rey otro que auie nombre Zeliobes, et regno cinquaenta et nueue annos. E en el ochauo anno murio Franta el rey de los sueuos, et finco Remismundo por rey de todos los sueuos, et regnaron ochaenta et tres annos el et los arrianos que no son en las estorias departidos por nombres por razon que fueron hereges. E en el noueno guisosse ell infant Theuderico, el fijo de Theodemiro el rey de los ostrogodos, que era mancebo de XVIII annos muy ardit et much ensennado et de muy buenas costumbres, et passo el rio Danubio et fue lidiar contra los sarmatas, et uencio los et mato a Babaz rey dellos, et tornosse much onrradamientre et con grand prea a su padre. E en ell onzeno anno guiso el rey Genserico sus nauios et sus huestes por passar a Ytalia et la destroyr; mas salio a el Basilio el patricio con muchos nauios et

6 Masdra *OBN*. Remismundo *EC*, Remundo *U*.— 17 Sing. *C*, Singerigo *QB*, Sengerico *ON*, Sigerico *E*.— 31 ostr. *O*, astr. *EC*, *e igual en* 33, 37 y 51.

3 ostr *O*. astr. *FC*, *e igual en* 18, 28 y 44.—6 ref. *EC*, rehenes *OUBN*, arrefenes *Q*.—12 Denzic *C*, Donecut *N*, Donecia *B*, Drusian *O*, Dendesit *U*, *Q omite*.

con grand hueste de romanos, et uenciolo sobre mar; de guisa que se ouo por fuerça a tornar a Affrica uençudo et con grand desonra.

423. De los fechos dell anno trezeno en que murio el rey Theoderico.

En el trezeno anno del su regno, que fue en la era de quinientos et siete, quando andaua ell imperio de Leo en doze, e el regno de Remismundo rey de los sueuos en cinco, e el de Theodemiro rey de los ostrogodos en ocho, e el de Genserico rey de los vuandalos en quaraenta, e el de Zeliobes rey de los vgnos en ocho, auino assi que Theuderico el rey de los godos, morando en Tolosa, començo Remismundo el rey de los sueuos a conquerir las prouincias dEspanna, et guiso sus huestes et fuesse yendo contra tierra de Luzenna, et passo por Coymbria et enganno a los que y morauan en razon de pazes, et entro la uilla et robola et destruyola toda; e gano Lixbona otrossi, et diogela Lusidio un cibdadano que y moraua que era el mayoral della. E por estas bienandanças començo a seer mas loçano el rey Remismundo, e enuio sus mandaderos a Theuderico el rey de los godos que querie poner sus pazes et su amor con el. E | Theu-
F. 149 v.
derico recibiolos much onradamientre, et otorgoles tod aquello por que fueran enuiados, e en sennal de uerdadero amor enuio al rey Remismundo muger con que casasse; et enuiogela con Sallano, un ric omne much onrado del su palacio; et enuiol muchas donas darmas et dotras ioyas. E desque ouo Remismundo recebida la mugier et las donas, començo a seer muy mas loçano et mas soberuio, e dio muy grand algo a Sallano et enuiolo al rey Theuderico con muchas donas otrossi. E en quanto aquesto contescio murio el rey Theuderico, et matolo su hermano assi cuemo el matara a Turismundo su hermano mayor; e quando Sallano llego, fallolo muerto.

424. Del regno de Eurico, rey de los godos, et de lo que contescio en el primer anno del su regno.

Tanto que Theuderico fue muerto, alçaron los godos por rey a Eurico, su hermano. Et regno XIX annos. E el primer anno del su regno fue en la era de quinientos et ocho annos, quando andaua ell imperio de Leo en treze, e el regno de Remismundo rey de los sueuos en seys, e el de Theodemiro rey de los ostrogodos en nueue, e el de Genserico rey de los vuandalos en quaraenta et uno, e el de Zeliobes rey de los vgnos en nueue otrossi. E aquel anno auino assi que el rey Eurico, tanto que se uio apoderado en el regno, non se touo por complido de lo que auie, et guiso luego sus huestes, et passo a Espanna cuemo de rebata, et robo et destruyo toda tierra de Luzenna; e enuio una partida de sus huestes a Çaragoça et a Panplona, et dieron se le luego et tornaron se de su sennorio; e gano toda Espanna la dessuso, et fizieron le aquello mismo. E la muy noble prouincia de Tarragona, por que se le non quiso dar, quebrantola toda con sus huestes. E desi tornosse pora las Francias a muy grand priessa por que oyo que ell imperio de Roma estaua todo toruado por muchas guerras que auien los romanos entressi, e entendio que entonce auie tiempo de ganar dellos. Et cerco Arles et Marsiella, et tornolas de su sennorio. E Riotimo, el rey de los bretones, uino contra el en ayuda de los romanos con doze mil omnes darmas por deffender Francia de los godos; e Eurico guisosse con todo su poder, et fue lidiar con el; et uenciolo et matol mucha gente, assi que se ouo a tornar muy desonrado a Bretanna.

425. De los fechos del anno segundo.

En el segundo anno del su regno, que fue en la era de quinientos et nueue annos, auino assi que Genserico, el rey de los vuandalos, pensando que en quanto los ostrogodos guerreassen ell emperio de Roma en tierra de oriente e los vesegodos en tierra de occidente, viurie ell assessegadamientre et en paz en el regno de Affrica, començo mucho a auiuar al rey Eurico que diesse guerra a los romanos, et enuiaual muchas armas et muchas otras donas. E Eurico por su conseio, et por effuerço daquello quel enuiaua, començo a acuciar todauia mas la guerra, assi que metio so su sennorio lo mas de las Es|pannas et de las *F. 150*
Francias, et gano Aluernia, et conquirio toda Borgonna et fizo muy grand danno en los borgonnones.

Desdel segundo anno fastal quinto no fallamos escripta ninguna cosa granada que de

12 ostr. *O*, astr. *E*.—15 Teud. *O*, Theuderigo *OBN*, Gunderico *EC*; Genserico rrey de los sueuos fue a conquer. *U*.—20 Coynbria *C*. Coynbra *OBON*.—22 Lixbona *ECOOBN*.—30 her. en la çibdat de Tolosa e reyno *B*, her. en Tolosa e r. *N*.

3 ostr. *O*, astr. *E*.—15 et *ECBN*, que *O*.—38 estrog. *B*, astrog. *E*.—46 *E pone* comen *olvidando* ço *en fin de línea*.—50 Borg. *OBN*, Berg. *E*, Verg. *C*.—borg. *ON*, berg *ECB*.

contar sea, si no tanto que en el tercero murio Theodomiro, rey de los ostrogodos, e fue Theoderico, su fijo, alçado por rey, et regno en los ostrogodos XIX annos. E en el quarto anno murio Leo, ell emperador, e fue Zeno alçado por emperador de Roma, et regno XIX annos.

426. De lo que contescio en el quinto anno.

En el quinto anno, que fue en la era de quinientos et doze annos, quando andaua en uno ell emperio de Zeno, e el de Theodorico rey de los ostrogodos en dos, auino assi que el emperador Zeno, por el mucho bien que oye del rey Theoderico—que era mucho ensennado et much ardit et muy buen cauallero darmas, et que fuera bien quisto de los romanos et dell emperador a la sazon que uiuie con ell emperador Leo en arrefenes—enuiol sus cartas et sus mandaderos, et rogol que se uiniesse pora ell. E Theoderico fizolo assi, et recibiolo ell emperador much onrradamientre et con grand alegria, et fizolo luego patricio et consul ordinario, que es la mayor dignidat dell emperio de Roma de emperador ayuso, et fizol una ymagen de cobre a su semeiança en guisa de cauallero et mandola poner ante la puerta de su palacio. Et finco en Costantinopla mucho tiempo el rey Theoderico con ell emperador Zeno muy uiçioso a grand marauilla.

Desdel quinto anno del regno de Eurico, rey de los godos, fastal ochauo no cuenta la estoria dEspanna ningunas cossas granadas, si no tanto que en ell ochauo adolescio Genserico, rey de los vuandalos, en Affrica, et establecio en su testamento que regnasse despues el su fijo el mayor, et si aquel muriesse, maguer que ouiesse fijos, que regnasse el otro su hermano que nasciera despues del, et assi todos quantos fijos el auie uno despues otro si por auentura assi muriessen, et que los no enbargassen los nietos. Et desi murio ell et fue luego alçado por rey Vgnerico, su fijo, que era mayor et era casado con fija del emperador Valentiniano, con una de las dos que su padre leuara catiuas de Roma, segund que a dessuso contado la estoria; e regno ocho annos. Et otrossi en el dezeno començo el rey Vgnerico, que fue arriano como su padre, a tormentar los cristianos por toda tierra de Affrica, assi que quatro mil et nueuecientos et setaenta et sex dellos de departidas ordenes et de departida edat, que fueran desterrados por muchos logares, matolos el todos de departidos tormentos et de martirios de muchas maneras. En este anno uinieron los longobardos et entraron en una tierra que dizien Rugila; et pues que ouieron echados et muertos todos los omnes daquella tierra que eran dichos rugiles, prisieron toda aquella tierra. Et era rey a aquel tiempo Gudeoch, que fue el cinqueno rey dellos. Mas por que nos fizimos aqui remembrancia de los longobardos — de los que dexamos a contar, ca no uuiamos aun por el tiempo en que teniemos de dezir desta estoria en que somos, et por esto no lo quisiemos meter en oblido—mas daqui adelante queremos el cuento dellos traer, et poco et poco punnaremos de demostrar la estoria dellos complidamientre. Pues assi como dixiemos, fue el primer rey daquestos omnes, depues de Ibor et Agion, Agelmundo et el secundo Lamissio. Et este fue sacado et escogido del destruimiento del parimiento, ca en uerdat pario su madre siete fijos en una uez, et mando que los echassen en una albufera por la uerguença que ende ouo; et el rey Agelmundo, passando por aquell lugar, quando uio los ninnos yazer en ell agua et que bullien aun, metio la lança que traye entrellos, et ell uno dellos trauosse della en guisa que lo saco del agua en la lança. El rey, quando esto uio, entendio que serie omne bueno, et mandolo criar; e pues que fue mancebo, era tan rezio et tan ualiente que marauilla, e fue assi que ouo de ser rey depues de Agelmundo et fizo grand mortandad en los bulgaros. El tercio rey, Lethu; el quarto, Ildeoch; el quinto, Gudeoch. Mas, pues, que ellos fueron en Rugila fasta en quarenta annos, tal fue el [1] fecho F. 150 v.
dellos, so sennorio de Gudeoch et de su fijo Clafone, que fue el sexto rey dellos, mientre que moraron en Rugilla, como auedes oydo. Mas, pues, que Clafone fue muerto, fueron so el sennorio de Tattone, que fue el septimo rey, et moraron en los campos que eran dichos Alfeth. En aquel lugar mataron a Rodulfo, rey de los herulos, a cabo de los tres annos; et pues que murio Rodulfo et finco el regnado de los herulos sin sennor, fueron los longobardos ende sennores. Despues desto leuantosse

2 F astrog. y en 14.—19 biuie BN, biuia O etc., uinie F. —20 arref. EC, arrehenes OB, rehenes N.—35 cossas E, cosas C etc.—40 reynasse OB, regnase CN, regnassen F. —45 Vgn. EC, Hunerico C, Vuerico B, Vgorigo N, Viterico O.

10 rugiles ECUB, rugilos O, regilos N.—12 fiziemos C. —14 huuiamos BU, veyamos O.—16 et por ECOBN.—22 agion ECBN, Agior O.—35 que mar. hera N, a mar. O, a gran mar BCU.—38 Yldehoc C, Yldeet U, Ildoech EC, Yldoech O, Yldohech B, Ilde N.—41 so el señ. E, su senn. ECBN, e su señ. O.—45 Tactono ECB, Tacbone N, Tacono O.—47 Alfeth EC, Alfech BNC, Abfenoc O.—48 erulos CBN.

Vacco contra Tattone, et lidio con el, et matolo, et fue ell octauo rey dellos, et dexo el regno quando el murio a su fijo Valtarich. Et daqui adelante deuemos contar el regno de los longobardos en la estoria. E en el catorzeno, *Vgnerico, rey de los vuandalos, fue faziendo muy mas graue persecucion de la que ante fazie, et fizo llamar en concilio todos quantos obispos auie en Affrica, et quantos fallo y que defendien la uerdadera creencia segudolos todos et desterrolos; et fueron por cuenta quatrocientos et quarenta et quatro. E cerro muchas de las eglesias, e las otras diolas a los arrianos. E al pueblo de los cristianos tormento lo de muchas guissas. E a un obispo que auie nombre Leto fizo lo quemar, e a sant Eugenio, arçobispo de Cartago, con mas de quinientos de sus clerigos tormento los cruamientre, et desi desterrolos all obispo et a ellos todos. E en el dizessesseno anno fue ferido por iuyzio de Dios el rey Vgnerico de muy fuert enfermedat, assi que se fincho todo de gusanos, et murio. E fue Guntamundo, su sobrino fijo dun su hermano, alçado por rey, et regno nueue annos; e en el segundo anno del su regno torno del desterramiento a sant Eugenio ell obispo et a todos los otros cristianos que su tio desterrara.

427. De lo que contescio en ell anno dizeochauo.

En el dizeochauo anno del regno de Eurico rey de los godos, que fue en la era de quinientos et uenteçinco annos, auino assi que Theodorico el rey de los ostrogodos, uiuiendo en Costantinopla muy uicioso et much onrrado con el emperador Zeno, començaron los ostrogodos en la tierra o uiuien a porfazar entressi et a dezir que por su mal vieran ellos las pazes que el rey Theoderico auie con los romanos, ca no podien fallar uiandas et murien de fambre, et no eran osados de robar de las gientes sus uezinas por razon de las pazes et de las treguas que auien con ell emperador; e enuiaronlo assi dezir a Theoderico su sennor. Et el, tanto que lo oyo, contolo luego all emperador Zeno. E ell emperador, que querie muy grand bien al rey Theoderico, ouo duelo de la fanbre et de la lazeria de los ostrogodos, e penso en su coraçon qual tierra les podrie dar que no fuesse cosa qne se le tornasse en danno ni en su deseruicio. Et sabet que ell emperador Zeno a aquella sazon auie la cabeça et la siella del su emperio en la cipdat de Costantinopla, e nol obedecie Roma ni Ytalia por razon que Orestes, un patricio, se alçara con ella, et fiziera ende emperador a un su fijo que auie nombre Augustudulo; et Odoacer, rey de los herulos, saliera bien de los cabos de Pannonia con todas sus gentes et con muchas otras estrannas, et uiniera a Ytalia, et sagudara a Orestes el patricio, et tolliera la porpola a Augustudulo su fijo et todo el sennorio, et ganara Roma et la cipdat de Ticina et toda Ytalia, et fue ende rey catorze annos assessegadamientre et en paz que nol dio ninguno contienda sobrello. Et con este pessar el emperador Zeno, et por no perder su amigo el rey Theoderico en qui el prouara tantas bondades, otorgo aquell anno Roma et toda Ytalia a Theoderico en que uiuiessen los ostrogodos, et que la ganasse de Odoacer, rey de los herulos, et fuesse rey della; et acomendol mucho el senado et todo el pueblo de los romanos que les fiziesse much algo et los aguardasse como assi mismo. E sobresto el rey Theoderico partiosse luego dell emperador Zeno et fuese pora los ostrogodos, et mandolos que se guissassen pora yr conquerir Ytalia que les auie dado el emperador. E ellos, quando lo oyeron, fueron muy alegres, et no quisieron tardar et guissaronse luego et mouieron sus huestes por yr | contra Ytalia. E *F. 151*
dieronles salto en la carrera Traxilla el rey de los gepidas et Bussa el rey de los bulgaros con muchas de sus gientes, *mas venciolos a todos el rey Theoderico et mato a amos los reyes et de la otra gente tanta que no podrie seer contada. E desi saliose de tierra de Misia, et passo por las Pannonias et fuesse pora Ytalia a lidiar con el rey Odoacer. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de los ostrogodos et torna a contar de los vesegodos.

428. De los fechos del anno XIX.

En el dizenoueno anno de Eurico, rey de los godos, que fue en la era de quinientos et uentisex, quando andaua ell emperio de Zeno en

1 Vacco *EB*, Vacto *C*, Vaco *NO*. —Tactone *ECB*.—3 Valtarich *FCB*, Valtaria *O*, Latacl *N*.—6 Vguer rey de los vuand. *falta en ECOBN etc*.—9 auie *OBN*, *falta en EC*.—21 Umerico *O*, Hunerico *EC*, Hunerico *B*.—22 finchio *O*, fenchio *B*.—36 *E* astrog. *y en* 39; *en* 51 *dice* ostrog.—*E dice* uiniendo.—39 *E dice* uinien.—45 auien *OBN*, auie *EC*.

12 sag. *EC*. segudara *B*, segundara *O*.—17 en *CBO*, *falta en E*.—22 *E* astrog. *y en* 29.— *E dice* uiniessen.—27 *E dice* mimo.—30 mandoles *OLCBN*.—31 *L dice* dando.—35 Traxilla *ELN*. Tranxilla *C*. Craxilla *O*. *C omite*.—37 gentes mas venciolos a todos el rrey Theodorigo et mato a amos los rreyes de la otra parte e tanta gente que non podia ser cont *L*; mas venc. amos los reyes *falta en ECONBU, etc*.—43 *Aqui L continúa con el cap. 429, anteponiéndolo al 428*.—44 vesegodos *BU etc*., vesegudos *E*.

quinze, e el regno de Theoderico rey de los ostrogodos en dizesex, e el de los reys arrianos de los sueuos en uenticinco, et el de Gutamundo rey de los vuandalos en tres, e el de Zeliobes rey de los vgnos en ventiseptimo, auino assi que Eurico, el rey de los godos, andando conquiriendo las Espannas et las Francias Gallias, fizo llegar antessi un dia en la cipdat de Arles la caualleria de los godos a su cort; e los godos teniendo en las manos sus armas, lanças et dardos assi como auien de costumbre, uio esse rey Eurico canbiada la natura del fierro daquellas armas de los godos, assi quel semeio quand ora del dia de color de muchas guisas: de uerde et de uermeio et de amariello et de negro. En su tiempo deste rey Eurigo començaron los godos de meter en escripto sus leyes et sus usos et sus costumbres, ca antes desto non uiuien si non por su aluidrio. El rey Eurigo estando en la cibdad de Arles murio de su muerte et fue y enterrado. Mas agora dexamos aqui de fablar de los godos et diremos de los ostrogodos.

429. De como el rey Theoderigo uencio dos uezes a Odoacer, rey de los herulos.

En este dizinoueno anno del regnado del rey Eurico, Odoacer, rey de los herulos, estando muy bien andante et mui onrrado en tierra de Pannonia con grand caualleria de los herulos et de los turingos por que uenciera a Oreste el patricio et prisiera la cibdad de Ticinia et tolliera de la onrra dell imperio a Augustudulo, su fijo deste patricio, assi como desuso es dicho, quando oyo dezir que Theoderigo, rey de los ostrogodos, uinie sobrel, guisosse aquel Odoacer muy bien et fue lidiar con el rey Theoderico cerca de la cibdad de Aquileya. E ouieron alli amos su batalla mui grand; mas al cabo fue uencido Odoacer et fuxo del campo muy mal desbaratado. E Theoderico fue empos el en alcance et segudol fasta la cibdad de Verona. Odoacer guisosse estonces mui bien alli en aquella cibdad, et torno como de cabo, et lidio con ell rey Theuderico; mas la su malandança non se partio aun del: fue alli uencido aquel Odoacer et perdio y muchos de los suyos, et el fuxo del campo con mui pocos de su companna, et escapo por pies del cauallo, et acogiosse a la cibdad de Verona. El rey Theoderico fue empos el en alcance fasta la cibdad de Verona et cercol y. Los de la cibdad, quando aquello uieron, tomaron a Odoacer et echaronle fuera dentressi, et nol quisieron recebir nunqua consigo dentro en la cibdad. Odoacer quando esto uio, con el grand pesar que ouo desto, destruxo les quanto les fallo a fierro et a fuego. Desi fuesse pora la cibdad de Reuenna et amparosse alli al rey Theoderico, et comencol de reuellar et de guerrear. Theoderigo, pues que ouo presa la cibdad de Verona, uino a la cibdad de Milan et prisola, et a la cibdad otrossi que dizen Ticinia, e dexo alli assu madre et a sus hermanas et todas las otras compannas menudas de su cassa, et fuesse pora Reuenna o se alçara Odoacer, et cercol y. Odoacer, ueyendosse en grand cueta por la cerca que era mui luenga et mui mala, puso su amiztad con el rey Theoderico, et metiosse en su poder et fizol pleyt et omenage de seer siempre a su mandado et del obedecer en todo. El rey Theoderico descercol estonces creyendosse en el por la postura que pusiera con el, et fuesse. Mas Odoacer, quando se uio descercado et que el rey Theoderico era ydo, quisosse alçar otra uez a esse rey Teoderico. | E Theoderico, luego que lo sopo, *F. 151* uino sobrel et prisol et matol de mala muerte. *r.* Despues que fue muerto Odoacer, un su hermano que auie nombre Onoulpho quiso se alçar con las compannas que fincaran de su hermano Odoacer contral rey Theoderico; mas el rey Theoderico lidio con el, et uenciol et fizol foyr del campo; e Onoulpho temiendosse mucho de la muerte fuxo bien allend del rio Danubio. Mas agora dexamos aqui de fablar de los ostrogodos et diremos de los vesegodos de las Espannas.

430.| De Alarigo rey de los godos et de lo que contesçio en el primero anno del su regnado. *F. 152*

Luego que el rey Eurigo fue muerto alçaron los godos por rey a Alarigo su fijo en la cipdad de Tholosa; et regno uentitres annos. E

3 sueuos en xix, N; *BU omiten.*—9 godos a su parte estando la caualleria junta-ta començoles de castigar e enseñar commo auian de faz r de sus armas señaladamente en todos logares que lid ouiesen que fuesen firmes e estables en aquello que començasen et alli ante todos dixo que los sus dias eran ya llegados a la fin e que sopiesen por cierto que no auia de beuir mas de nueue dias e otrosi que les rogaua que quisiesen por su rey e por su principe Alarigo su fijo e ellos prometierongelo e dichas estas rrazones adoleçio el rrey Eurigo de la dolençia donde ovo de morir e fino en la çibdad de Arles *L.* 12 Eurico *B etc.*, Eurio *F.* 14 sem. que era quand ora del dia *L*, sem. grant ora del dia *N*, sem. vna hora del dia *O*, sem. que era *BU*.—15 c. de m. *ONBU*, color muchas *EC*.—16 et de am. *COBNU*, de am. *F.*—20 alued io *OCBNU*.—36 *E puso* desusu *y enmendó* o *final*.—40 Aquileya *ECBU*, Aquilegia *O* Aquilea, *N*.

3 del fue *FCB*, del et fue *OU*.—6 del *FCOBU*.—21 hermanos *BU*; hermanos et vna fija mançebilla que auia muy formosa que dizian la infanta Amalasuent que fue despues casada con el rrey Eurigo de los godos e tod. las o. c. *L.*—22 *E dice* companas.—25 *E dice* luega.

el primero anno del su regno fue en la era de quinientos et uenticinco annos, quando andaua ell anno de la Encarnation en quatrocientos et ochaenta siete, et el de Zeno emperador de Roma en dizeseys, et el del papa Gelasio el primero en tres, e el de Glodoueo rey de Françia en sex, et el de Guntamundo rey de los vuandalos en quatro, et el de los reys arrianos de los sueuos en uentisex, et el de Theoderigo rey de los ostrogodos en dizesiete, e el de Zeliobes rey de los vgnos en uentiseteno. Cuenta ell arçobispo don Rodrigo et don Lucas de Thuy en sus estorias que a aquella sazon era rey de Françia uno que auie nombre Fluduigio; pero dize Ignatio en su estoria que auie nombre Glodoueo assi como uos contamos ya en el comienço. Este Glodoueo auie muy a coraçon de ganar et tornar a su sennorio el regno de la Galia Gothica; et tenie estonçes aquel regno por mandado de los romanos uno que auie nombre Siagrio. Glodoueo mouiosse estonçes pora yr lidiar con ell et ganar la tierra del si pudiesse. Siagrio, quando lo oyo, desamparo la tierra et fuxu et fuesse pora Tholosa a Alarigo rey de Espanna, ca uio que se le non podrie amparar. El rey Glodoueo, luego que lo sopo, enuio al rey Alarigo dezir quel enuiasse aquel cabdiello Siagrio; e algunas de las estorias dizen que ge le enuio, et el quel mato luego; et pues quel ouo muerto, que conquirio quanto fallo en aquella tierra que era so el poder de los romanos et que lo metio so el so sennorio. Mas ell arçobispo don Rodrigo et don Lucas de Thuy dizen que ge le no enuio; et por que Glodoueo auie grand sabor et grand cobdiçia de auer aquel regno de la Gallia Gothica, que se guiso pora yrle ganar, et que leuo en su ayuda a los borgonnones, et desi que mouio guerra sobrello contra aquell Alarigo rey de los godos; et por esto que podrie seer muy ayna: por que aquel Siagrio cabdiello de los romanos se acogiera a ell et non ge le quisiera enuiar, mas que se trabaiara de ge le deffender. Et duro la guerra un tiempo et acabosse como oyredes adelante, segund lo cuentan las estorias. Deste anno non fallamos mas que dezir que a la estoria pertenesca, si non tanto que murio y el papa Gelasio e fue puesto en su logar Anastasio el segundo, que fue el quarenta et ocho apostoligo.

7 seys *OC*, vj *L*, *BU omiten*.—11 Zeliobes *L*, Zeleobes *C*, Zeliabes *E*.—12 veynte et siete *O*, xviijº *L*, *BU omiten*.—15 Fludiugio *CEU*, Fluduigo *O*.—Ygnaçio *E*, Yngnaçio *U*, Hilguarlo *O*, Ignaçio *C*.—24 et fuxo *L*, *falta en BUC*.—32 so *BC*, su *E*.—33 so el su *BOC*, su el so *E*.—39 borg. *OB*, berg. *BC*, verg. *U*.—41 et por esto que *ECBU*, et esto *OL*.

Del secundo anno fastal quarto del regnado del rey Alarigo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria de Espanna pertenezca, si non tanto que en el segundo pescaron los omnes de tierra de Gallizia en el rio que dizen Minno unos pesçes que tenien en las escamas escriptas la era desse anno. En el quarto murio el papa Anastasio et pusieron en su logar a Simaco el primero, que fue el XLIX Apostoligo.

431. De como Guntamundo, rey de los vuandalos, enuio por Eugenio, arçobispo de Cartago.

Andado esse quarto anno del regnado del rey Alarigo, que fue en la era de quinientos et uentiocho annos, cuenta la estoria que yaziendo don Eugenio, arçobispo de Cartago que fue muy sancto omne, con toda la otra clerizia en el desterramiento en que Vgnerigo los echara quando mando çerrar las eglesias de los cristianos en Affrica, asi como lo auemos ya contado ante desto en esta estoria, que pues que sopo que era muerto esse Vgnerigo et que regnaua en su logar su sobrino Guntamundo, quel enuio rogar et dezir que se acordasse dell et de toda la otra clerizia que con ell era, en como uiuien muy lazrada uida, et que los sacasse daquel periglo, et que amasse a Dios et se tornasse a ell et reçebisse en si la ley de Cristo et la onrrase; ca esta era la salut de las almas de todos aquellos que la siguien, et en ella acabauan su uida. El rey Guntamundo oyo estonçes muy bien los ruegos daquel don Eugenio arçobispo de Cartago, et cumplio los muy de grado, et mando luego abrir [1] todas las eglesias, et enuio por F. 152 r. ell et por todos los otros que yazien en desterramiento, et mandoles que siruiessen et onrassen a Dios et usassen de sus offiçios et benefiçios, e el mantouo los siempre en aquell estado dalli adelante. En este anno otrossi murio Zeno emperador de Roma, et ouo empos ell ell imperio Anastasio, et regno ueintisiete annos. Mas agora dexa la estoria de fablar de los vuandalos et torna a contar de Theoderigo, rey de los ostrogodos.

432. De como el rey Theoderigo mato a Odoacer, rey de los erulos, et fue el sennor de Italia.

Andando otrossi aquell quarto anno del regnado del rey Alarigo, auino assi que Theo-

8 *E dice* que contar.—6 Miño *BUO*, Minon *E*, Miñon *C*.—13 Eugenio *C*, Eugeni *E*.—19 *E dice* arçob.

derigo, rey de los ostrogodos, yaziendo sobre la uilla de Reuena et teniendo y cercado a Odoacer rey de los erulos, assi como auemos ya dicho, a cabo de tres annos metiosse Odoaçer en su mano et fizol uassallage, et desque se uio libre dell, trabaiosse de alçar se le otra uez. Theoderigo luego que lo sopo fue lidiar con ell et prisol et matol; desi conquirio toda Italia et fue rey et sennor della, et regno y treinta et dos annos. Vn su hermano de Odoaçer, que auie nombre Onoulpho, quiso se alçar estonçes contra Theoderigo con esfuerço et ayuda de la caualleria que fue de su hermano; mas Theoderigo luego que lo sopo fue lidiar con ell et uençiol; et fuxo Onoulpho de la tierra bien allend del rio Danubio. E este fue el primero anno que Theoderigo començo a regnar en Italia auiendo ya dizenueue annos que regnaua en los ostrogodos.

Del cinqueno anno et del seteno del regnado del rey Alarigo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

433. De como Theoderigo rey de los ostrogodos, mantouo el sennorio del regno de Italia et el de Roma.

Andados siete annos del regnado del rey Alarigo, que fue en la era de quinientos et XXXI anno, pues que Theoderigo, rey de los ostrogodos, ouo el sennorio de Italia todo assessegado en bien et en paz, fuese pora Roma, et reçebieron le muy bien los romanos, et uisco ell alli con ellos un tiempo muy a plazer de todos; et porque era omne de buen donario et buena gracia amauan le todos mucho ademas. En aquella sazon eran los de Roma muy cuytados de fambre, ca menguara los mucho el pan, et era por ende grand carestia en la tierra. Theoderigo, quando aquello uio, dioles çient et uente mill moyos de trigo, et que los touiessen del cada anno como en renda. Los romanos, con el plazer que deste fecho ouieron, si dantes le amauan mucho, mas le amaron dali adalante; et ellos todos fazienle muchos plazeres et muchos seruiçios et falagos por tal que los sacasse del sennorio dell emperador; mas ell nunqua lo quiso fazer nin los partio ende, porque entendie que serie grand nemiga si lo fiziesse. Et de mientre que ell y uisco, mantouo el regno mucho en paz et en buen estado, e fizo muchos buenos palaçios por toda tierra de Italia. Mas los sus fechos del et las sus bondades, Sidonio et *Enodio las contaron muy bien en un libro que ende fizieron. Esse anno otrossi murio Guntamundo rey de los vuandalos et regno empos el Trasamundo su hermano uentisex annos.

Del octauo anno fastal dezeno del regnado del rey Alarigo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca. Mas agora dexa la estoria de fablar de los ostrogodos et torna a contar de los vuandalos.

434. De lo que conteşçio en el dezeno anno del regnado del rey Alarigo.

Andados diez annos del regnado del rey Alarigo, que fue en la era de quinientos et treynta et quatro annos, quando andaua ell imperio de Anastasio en sex, Trasamundo aquel rey de los vuandalos, del que dixiemos ante desto, regnando en Affrica, fizo otrossi cerrar las eglesias de los cristianos que y auie, assi como auemos ya contado que lo fiziera Vnerigo, et echo en desterramiento CC et uente obispos con todas sus clerizias. Et pues que ellos fueron desterrados, ouieron se a esparzer por las otras | tierras de los *F. 153* cristianos. Et assi como cuenta ell obispo Gennadio en su estoria, quando ell apostoligo Simaco, de quien auemos ya dicho, sopo ell fecho de como era por los mandaderos que aquellos obispos de Affrica le enuiaran, ouo muy grand duelos dellos, et enuio los a tierras o los recebiessen et pudiessen guareçer; et enuio muchos dellos a las Espannas porque era buena tierra, et de mas que auie y complimiento assaz pora los otros obispos que eran de la tierra et pora aquellos. Et en este desterramiento destos obispos fue ell obispo Fulgençio, que fue muy buen uaron prouado en muchas cosas de la sancta fe de Cristo; et assi como cuenta Gennadio, uisco en Sardenna, et desi a tiempo fue martiriado por amor de Ihesu Cristo et agora es tenido por sancto, et llamal oy en dia la eglesia sant Fulgençio et fazenle su fiesta.

Del onzeno anno fastal dizeochauo del regnado del rey Alarigo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca. Mas agora dexamos aqui de fablar de las razones de los vuandalos et tornaremos a contar del rey Alarigo.

2 *E dice* cercando.—6 et desque *BU*, que *F*, de que *C*.—37 donario *EC*, donayre *OBU L*.—40 *E dice* por en ende.—46 dally adel. *C etc*.—50 partio *CBU*, partir *OL*, par *E*.

1 palaçios *CB*, palaçion *E*.—3 Endio *ECOBU*, Ouidio *L*.—6 en pos *CBU*, empas *E*.—12 *E dice* cotar.—22 *E dice* reguado.—23 *E dice* cerar.—46 et llam. *BUC*, llam. *EC*.

435. De lo que acaesçio en el dizeochauo anno del regnado del rey Alarigo.

Andados dizeocho annos del regnado del rey Alarigo, en la era de quinientos et quarenta et dos annos, auino assi que aquell Alarigo, rey de las Espannas, et Glodoueo, rey de Françia, que se enoyaron de la guerra que uos dixiemos que auien començada sobre razon de Siagrio, cabdiello de los romanos, porque se acogiera a Alarigo quando fuxiera ante Glodoueo, assi como lo dixiemos suso ante desto en esta estoria; et auinieron se amos et pusieron sus pazes et sus amores muy grandes et muy firmes entre si. En aquell anno otrossi murio el papa Simaco, et fue puesto en su logar Hormisda el primero, que fue el cinquaenteno apostoligo. Este Hormisda ordeno como se mantouiessen los clerigos et departio los salmos del salterio como los dixiessen.

Del XIX anno fastal XXIII del regnado del rey Alarigo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

436. De la batalla que ouieron el rey Alarigo et el rey Glodoueo et de la muerte de Alarigo.

Andados uentitres annos del regnado del rey Alarigo, que fue en la era de quinientos et quarenta et siete annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et nueue annos, et el dell imperio de Anastasio en dizesiete, auino assi que Alarigo, rey de las Espannas, ouo a crebantar las posturas que auie con Glodoueo, rey de Françia, et quisiera guisar de matarle por arte si pudiesse. Glodoueo, quando lo sopo por uerdad que daquella guisa le quisiera matar, enuiol tornar amiztad et desafiarle, et que sopiesse que non auie entrellos ningunas treguas dalli adelante, pues que ell las auie crebantadas. Desi guisosse et apoderosse muy bien, et saco su hueste muy grand, et fuesse luego derechamientre a aquel regno de la Gallia Gothica que el querie pora si pora entrarle por suyo a todo su poder. E en passando por la çibdad de Tors o era el cuerpo de sant Martin, fue oyr la missa, et quando entro por la puerta de la eglesia cantauan los clerigos ell offiçio, et era este: *preçinxisti me uirtute,* que quiere dezir en el castellano «çenniste me de uertud», et esto es de podirio o de fortaleza; et el rey touolo por muy buen signo et por sennal quell ayudarie Dios et que uençrie aquella batalla a que yua, et dio y el cauallo en que andaua como en offrenda. Et pues la missa fue dicha, enuio çient sueldos por offrenda daquella moneda que estonçes andaua por la tierra, et quel diessen su cauallo; mas pero que tomaron aquell auer, nol quisieron dar el cauallo; et tenemos que fue por uertud de Dios, ca non de fazer lo los omnes de su grado por non ge lo dar. El rey quando aquello uio, enuio estonçes otros çient sueldos por el cauallo et assi ge lo dieron, et touo estonçes el rey que serie aquell cauallo bueno pora la fazienda, pues que tan caro era en la pletesia. El rey Alarigo otrossi, quando lo sopo, guisosse lo meior que pudo con su hueste muy grand, et salio contra el, et lidiaron amos. Et fizosse la batalla en[1] Picteos. Et fueron y en ella en *F. 153 r.* ayuda del rey Glodoueo los borgonnones, et aun una grand partida de los godos. E morieron y de la parte del rey Alarigo tantos que poca sennal finco dellos; et en cabo mato Glodoueo a aquell rey Alarigo luego en la batalla. Et assi como cuenta Gennadio en su estoria, entro entonçes Glodoueo toda quanta tierra los godos tenien de las Gallias et torno la al sennorio de Françia, et priso Tolosa, que era la siella de los godos, esto es la cabeça de su regno, et ensancho el regno de Françia fasta los montes Pireneos. Et auie y, en la tierra o esta conquista fue, una çibdad a que llamauan Ecolesim, e dizen que quando aquel rey Glodoueo llego alli, que se dexaron derribar bien de çimiento los muros della antel.

437. De como fue alçado por rey Gisalaygo, et de lo que fizo la reyna Amalasuent.

Este rey Alarigo, de qui auemos dicho, fuera casado con la reyna Amalassuent, fija del rey Theoderigo de Italia, del que dixiemos ya otrossi, et dexo a su muerte un fijo pequenno que auie nombre Amalarigo, que ouiera en aquella reyna Amalassuent, que non auie aun de edad mas de cinco annos. Et el rey Eurigo, de quien a ya contado la estoria ante desto, ouiera dos fijos: ell uno lindo, et este fue ell rey Alarigo del que agora dixiemos, et otro de ganancia a que dixieron Gisalaygo. Et quando los godos uiron como fincara tan pe-

22 Del dizinoueno *C*; Desde el diez e nueue años fasta el veynte et tres *BU*.—49 Tors *EC*, Tores *BL*, Tures *O*, Torens *U*.—53 *E dice* çeniste.

18 *E dice* huste —19 *E* lidiaros.—20 Picteos *EC*, Piteus *U*.—21 borg. *OB*, bergonones *E*.—28 *E dice* torna.—34 Ecolesim *EC*, Ecolosim *B*, Ecolosica *U*, Otolesin *O*, Tolesmi *L*.—24 Amalasuente *CBOU*.—51 Gisalaygo *ECB* y *U despues*.

quenno aquel ninno fijo del rey Alarigo et de la reyna Amalasuent, quisieran dellos y ouo foyr con el pora Espanna la de yuso por alçarle y por su rey; mas porque uieron que estauan en tiempo de guerras et de conquistas, et auien mester rey uuiado, dexaron se daquello, et alçaron por rey a Gisalaygo, hermano del rey Alarigo que fue, maguer que era de ganancia. Et fue esto en la cibdad de Narbona; et regno quatro annos. Et el primero anno del su regnado fue en la era de quinientos et quarenta et ocho annos, quando andaua el anno de la Encarnacion en quinientos et diez, et el dell imperio de Anastasio en uente, e el dell papa Hormisda en VI, e el de Glodoueo rey de Francia en uentesex, e el de Trasamundo rey de los vuandalos en dizesex, et el de los reys arrianos de los sueuos en quarenta et nueue, e el de Theoderigo rey de los ostrogodos en dizenueue, e el de Zeliobes rey de los vgnos en quarenta et nueue. Cuenta la estoria que quando la reyna Amalasuent uio que a Gisalaygo alçaran por rey, que se fue con su fijo Amalarico pora Italia al rey Theoderigo, su padre. E el rey Theoderigo, pero que uio deseredados el nieto et la fija, et porque sopo la priessa et la quexa con que lo fizieran los godos, non lo touo por sin guisa, ca se perderien si dotra manera fuesse; et sufriolo. E essa reyna Amalasuent et su fijo fincaron estonces con el rey Theoderigo et uisquieron y con el. Pero esse infant Amalarigo, despues que fue grand mancebo, torno se a las Espannas et regno y como uos contaremos adelant.

438. De como el rey Theoderigo enuio a Espanna a su fijo et al cuende Yba que conquiriessen la tierra que el rey Glodoueo tomara a los godos et la tornassen al sennorio del rey de las Espannas.

F. 154 | Andado el primero anno del rey Gisalaygo, cuenta la estoria que luego que Theoderigo rey de Italia, el que dixiemos ante desto, sopo las nueuas de la batalla que Glodoueo ouiera con Alarigo, et de comol matara Glodoueo, que enuio alla un su fijo et un cuende con el, que auie nombre Yba, que uengassen la muerte de su yerno Alarigo, et dioles muy grand caualleria et guisolos muy bien. Et ante que sonase su fecho uinieron sobre los franceses et lidiaron con ellos et crebantaron los de mala guisa, et mataron dellos treynta mill, et ganaron dellos quanta tierra el rey Glodoueo auie tomada a los godos de Espanna, et tornaron la so el poderio et el sennorio dessos godos. Et poco tiempo ante desto que el rey Theoderigo enuiasse su fijo et el cuende con ell a Espanna, assi como es dicho, uino a ell un herege que auie nombre Alax *de una tierra que auie nombre Galata, por ueuir con ell et mantener la mala et descomulgada secta de Arrio ell herege, por que oyera dezir que Theoderigo era enemigo de la fe de Ihesu Cristo. Et desi aquell herege Alax uino como en ayuda del fijo del rey Theoderigo a aquella batalla. Et pues que ellos ouieron ganada la Gallia Gothica, partiosse dellos et fuesse pora los sueuos que regnauan en Gallizia, por que sopo que eran hereges; et desque el fue entrellos, sembro en ellos el mal uenino mortal daquella su heregia; et pero que ellos eran hereges otrossi, mucho mas lo fueron dalli adelante por lo que les el demostrara, et fizo a muchos reys de los sueuos que eran hereges et matenian la secta arriana que seguiessen a los cristianos et les fiziessen sofrir mucho mal et mucho pessar et los atormentassen. Et assi fue e duro aquella pestilencia en ellos fasta que regno el rey Theodemiro. Mas agora dexamos aqui de fablar desta razon et tornaremos a contar de Gisalaygo, rey de los godos.

439. De como Gisalaygo fuxo dos uegadas.

Andados dos annos del regnado del rey Gisalaygo, que fue en la era de quinientos et quareynta et nueue annos, quando andaua el anno de la Encarnacion en quinientos et onze, e el del imperio de Anastasio en ueintiun, cuenta la estoria que el rey Gisalaygo, como era omne de uil linnage de parte de la madre, que el assi fue otrossi dessauenturado et malo en todos sus fechos. Ca Gundabundo, rey de Borgonna, quando uino sobre la cibdad de Narbona et la destruxo et la gasto, fuxo este Gisalaygo antel con muy grand danno que recibio de los suyos, et fuesse pora Barcilona et moro y, et perdio despues por esta razon

2 dellos y ouo *ECBUL*, luego algunos dellos *O*.—6 meester *C*.—14 veynte *COBU*.—49 Yba *EC*, Yuan *BU*, Yoan *O*. —52 sonasse *O*.

5 de sus godos *CBU*, destos g. *O*.—8 un *OCBU*, *falta en E*.—Alax et otro q. auie n. Gal. (Abuca *O*) por *EO*, Alax q. au. n. Gal. por *C*, Alax et su sobrenombre Galanto por *L*, Alax por *B*, Alay por *U*.—11 oyera *ECBUL*, oyeran *O*.—24 siguiessen *O*, siguiesen *CU*, persoguiesen *B*, persegiesen *U*.—39 veynte et vno *BU*, xxjº *CU*, veinte et nueue *O*.—42 el asi *CBU*, elissi *E unida la i á la l con un rasguito que puede ser prolongación del bajo de la e, ó más dudosamente hecho con intención de convertir la i en a*, et assi *O*, ansi *L*.—43 Guntabundo *EC*, Gutemundo *B*, Gundemundo *L*, Nicalo *O*, Cagutamundo *U*.—44 Borg. *O*, Berg. *EB*, Verg. *U*.

la onrra et el sennorio del regno assi como contaremos adelante. Pues ell estando en Barcilona daquella guisa, quando uio que aquella estada nol tenie ningun pro contra aquel rey Gundabundo, passo la mar et fuesse pora Affrica a demandar ayuda a Trasamundo, rey de los vuandalos; mas Trasamundo nol quiso y fazer ninguna cosa, et tornosse dalla sin toda ayuda. E por que se temio de Theoderigo, rey de los ostrogodos, fuxu et fuesse pora Aquitania.

Del tercio anno del regnado del rey Gisalaygo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca si non tanto que se torno el de Aquitania et uinosse pora Espanna, et lidio y con un duc del rey Theoderigo a seis leguas de Barcilona, et fue uençudo otrossi, et fuxo otra uez. Mas agora dexamos aqui de fablar deste rey Gisalaygo et tornaremos a contar de Theoderigo, rey de los ostrogodos.

440. De como Theoderigo, rey de los ostrogodos, regno en Espanna; et de la muerte del rey Gisalaygo.

Andados quatro annos del regnado del rey Gisalaygo, que fue en la era de quinientos et cinquaenta et un anno, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et uentitres, e ell imperio de Anastasio en uentitres, cuenta la estoria que quando el rey Theoderigo oyo dezir de como fuxiera el rey Gisalaygo et la tierra estaua sin sennor, que se uino pora las Espannas. E los godos por que uiron que su sennor Amalarigo era ninno, et que non auie edad pora mantener regno dieronle el regno
f. 134 quel goluernasse yl mantouiesse en logar de
r. su nieto Amalarigo. Et regno y doze annos, e esto fue el primero anno del su regnado en las Espannas. Mas el rey Gisalaygo, andando desterrado, fuyendo assi como auemos ya dicho, murio allend del rio *Druencio que es en las Gallias; et assi perdio primeramientre la onrra del regno, como dixiemos ya, et despues la uida.

Del primero anno del regnado del rey Theoderigo en las Espannas fastal cinqueno anno non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el primero anno murio Glodoueo, rey de Francia, et regno empos el su fiio Lothario el primero quareynta et ocho annos E en el segundo anno partio Lothario, rey de Francia, el regno con sus hermanos Theoderigo et Lodomiro et Hildiberto, et caso a su hermana dona Clothilda con ell iffante Amalarigo, que auie de seer rey de Espanna. En el quarto anno del su regnado murio ell emperador Anastasio de ferida de la sanna de Dios por cosas desguisadas que fazie, e fue puesto en su logar Justino el uieio, et regno XXIIII annos.

441. De lo que contescio en el V anno del regnado del rey Theoderigo.

Andados cinquo annos del regnado del rey Theoderigo en las Espannas, que fue en la era de quinientos et cincuaenta et seys, quando andaua el anno de la Encarnacion en quinientos et dezeocho, e el dell imperio de Justino en uno, auino assi que enuio el papa Hormisda all emperador sus mandaderos, por que oyera dezir que era buen cristiano, sobre razon que toda la tierra era llena de omnes hereges. E los mandaderos fueron estos: ell obispo Germano de Capua con una companna de sus clerigos. Et ell emperador Justino recibio los muy bien, et mayormientre por la grand santidad que oye dezir dell obispo. Et agora sabet aqui los que esta estoria oydes que los godos, los ostrogodos, los vuandalos, los alanos et los sueuos que touieron la porfia daquella mala secta desdel tiempo dell emperador Valent fasta aquella sazon; mas tanto fizo y entonces aquell obispo Germano, que por la su predicacion tornaron muchos a la fe de Ihesu Cristo en Costantinopla. Et desi ell emperador Justino mando a todos los obispos cristianos que fiziessen las eglesias et que fuessen mantenidas et seruidas por clerigos de la santa fe. Mas tanto que lo sopo el rey Theoderigo, como era lleno de uenino daquella mala secta de Arrio, enuio luego sus mandaderos all emperador Justino que fiziesse tornar las eglesias a poder de los obispos arrianos, et que los dexasse ueuir en paz, si non que el punnarie de deseruirle en todos los que morauan en Italia, ca non perdonarie chico nin grand. Los mandaderos de Theoderigo que fueron all emperador, rogaron le mucho con lagremas que Theoderigo le enuiaua dezir que dexasse a los arrianos ueuir en paz, et assi perdonarie et guardarie a los

5 Gundabundo *EC*, Gudamundo *B*, Gutamundo *U*, *O suprime*. Gudemundo *L*.—8 dalla *C*, della *E*. de alli *OBU*.—41 *E dice* la Espannas.—43 Druençio *O*, Duecio *ECBUL*.

3 Lodomiro *ECOBUL*.—4 Clochilda *ECBUL*, Clulda *O*.—Amal *O*, Amarigo *E*.—10 xxiiij *C*, veynte et quatro *EU*, xxiij *L*, veynte et tres *O*.—21 al *BUL*, ell *O*.—41 de venino *OC*, de benino *BL*, del uenino *EL*.—45 viuir *O*, biuir *B*, beuir *UC*, uenir *E*.—48 *E* Theorigo.—52 *E* guardirie.

de Italia que non muriessen. Et el fizolo por duelo que ouo dellos. Et en este anno murio ell papa Hormisda et fue puesto en su logar Johanne el primero, que fue el cinquaenten et uno apostolico.

Del sexteno anno fastal dezeno del regnado del rey Theoderigo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el onzeno fue fecho el concilio de Tarragona seys dias de nouiembre. Et en el seteno fue fecho el concilio de Gironda et fueron en el VIII obispos. Esse anno otrossi enuio Simaco el patricio, con autoridad del senado, a Boecio a Theoderigo, rey de Italia, quel amonestasse yl maltroxiesse por cosas que fazie sin guisa. Theoderigo luego que oyo lo que Boecio le dixiera, fue muy sannudo contra el et echol de la tierra en desterramiento. Et fizo Boecio alla estando un libro de grand philosophia que fabla de consolacion del cuerpo et del alma. Mas agora dexa la estoria de contar desto et torna a dezir de los vuandalos.

442. De como Ilderigo, rey de los vuandalos, fizo uenir pora sus logares los obispos et los otros clerigos que Trasamundo echara en desterramiento, et dell acabamiento del regno de los vgnos.

F. 155 | Andados diez annos del regnado del rey Theoderigo en las Espannas, en la era de quinientos et sesaenta et un anno, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et uentitres, et ell dell imperio de Justino en seys, Trasamundo, rey de los vuandalos, yaziendo muy mal doliente onde muri, coniuro a Ilderigo—fijo que fue de Vgnerigo el de que auemos ya dicho, et de Eudoxia fija del emperador Valentiniano, la que leuara catiua el rey Genserigo quando fue a Roma—que pues regnasse que non aorasse nim creyesse en el Dios de los cristianos, nim consentiesse a ellos de morar en la tierra. Et pues que el fue muerto, ante que Ilderigo recibiesse el regno enuio por todos los cristianos que eran desterrados et fizo los uenir a la tierra, e desi reformo los obispos en las eglesias et en todas las otras eglesias que suyas eran, et dioles los priuilegios que Trasamundo les auie tomados, et fizoles mucho bien. Et tod esto fazie el por conseio de su madre que era cristiana, quel ensennaua siempre la fe de Ihesu Cristo en que ella creye. Et esto fizo el por non crebantar el iuramento que fiziera a Trasamundo. Et pues que esto ouo fecho, recibio el regno et regno ocho annos. Et auie ya a aquella sazon setaenta et quatro annos que Genserigo su auuelo desonrrara en Affrica ell estado de Sancta Eglesia. Et en este anno otrosi se leuanto entre los romanos et los persianos gran contienda. Et ueniendo Zeliobes rey de los vgnos con ueynte mil caualleros pora ayudar a Cuades rey de los persianos contra los romanos, salio contra ell Cuades cuydando que uinie en ayuda de los romanos, et lidio con ell, et mato al rey Zeliobes et a todos los suyos. Et aqui se acabo el regno de los vgnos, que nunca despues ouieron rey.

Dell onzeno anno del regno del rey Théoderigo en las Espannas non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que mato el rey Theoderigo a Boecio el philosopho, el que echara en desterramiento assi como lo auemos ya dicho, que auie grand tiempo que sofrira mucha cueta et mucha lazeria por amor de Dios. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de los vuandalos et torna a contar de Theoderigo, rey de los ostrogodos.

443. De como Theoderico dio el regno de las Espannas a su nieto Amalarigo et se fue el pora Italia, et de lo que y fizo.

Andados doze annos del regnado del rey Theoderigo en las Espannas, que fue en la era de quinientos et sesaenta et tres annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et ueyntecinco et el dell imperio de Justino en ocho, pues que el rey Theoderigo uio que Amalarigo su nieto era llegado a edad pora mantener aquel regno de las Espannas que el tenie por el, diogele, et fizol ende rey et sennor et quel ouiesse entrell et su fija desse Theoderigo en toda su uida. Et regno esse Amalarigo cinquo annos. Et coniurolos el rey muy fuert et mandoles por mandamientos que amassen siempre al senado et al pueblo de Roma, et que punnassen de auer por amigo all emperador quanto ellos más pudiessen. Pues que esto les ouo dicho, tornosse el pora tierra de Italia, et assi como llego tra-

4 Johanne *EU*, Johano *U*, Johan *B*, Juan *O*.—6 seteno *COBU*.—9 en el onzeno *ECBI*, *omitido en O*.—10 *E dice* Tarragana.—12 Girona *BI*, Gerunda *O*.—14 abtoridat *BU*.—18 *E dice* sanudo.—35 *E dice* imperior.—37 onde murio *C*, donde morio *B*, donde murio *UL*, de que ouo de morir *O*.—51 esto faz *COUBI*, estos faz *E*.

13 Euades *ECBU*, *y en* 15.—37 *E dice* las era.—48 mandamientos *EBI*, *en E raspada la* s, -nto *O*.—49 *E dice* amansen.—51 quantos *E raspada la* s, quanto *COUBL*.

baiosse de renouar et refazer tod aquello que Alarigo et Ataulpho, reys de los godos, et Genserigo, rey de los vuandalos, destroyeran en el tiempo que andauan astragando tierra de Roma, assi como auemos ya dicho suso en la estoria; ca derribaron una grand partida de los muros de Roma et dotros logares muchos. Et refizo lo el todo et mantouo el regno muy bien. Et por aquellos bienes quel andaua faziendo, los romanos fizieron una ymagen de oro a onrra del. Mas el rey Theoderigo con tod, seyendo muy auiuado en la mala secta de heregia, mato por ende a Simaco el patricio; et assi fue malo et brauo contra la fe de Cristo en cabo de sus dias, que las buenas obras que el començara de primero a fazer, que non quiso que | las postrimerias de su uida se acordassen con ellas. *F. 155 r.*

444. De como ell emperador Justino mando desterrar et matar todos los arrianos, et de la muerte del rey Theoderigo.

Andado el primero anno del regnado del rey Amalarigo en las Espannas, que fue en la era de quinientos et sesaenta et quatro annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et ueynte seys, et el del imperio de Justino en nueue, et el del papa Johan en ocho, et el de Lotario rey de Francia en treze, et el de los reys arrianos sueuos en sessaenta et cinquo, et el de Ilderigo rey de los vuandalos en quatro, et el de Theoderigo rey de los ostrogodos en Italia en treynta, cuenta la estoria que en este anno mando ell emperador Justino que matassen et desterrassen todos los arrianos o quier que los fallassen. Et touo por bien aquel emperador que fuesse el papa Johan a Constantinopla con este mandado, et que lo demostrasse y et que lo predicasse. Et el papa fue alla, et luego que llego fallo un ciego ante la puerta de la cibdad, et pidiol elmosna; et ell quel puso las manos por los oios, uio luego. Et pues quel ell ouo acabado en Costantinopla tod aquello por quel enuiara ell emperador, tornosse pora Italia pora predicar et amonestar al rey Theoderigo que era y, por que era arriano et onrrador de los arrianos; et fallol estonces en la cibdad de Rauenna. Et assi como el papa le començo a dezir las palabras de Dios que eran a salud et a onrra de su cuerpo et de su alma, fue el rey muy sannudo contra el, et fizol prender a ell et a todos otros que andauan con ell, et echar los en la carcel, auiendo muy grand pesar dell emperador Justino por que atal omne como aquel onrraua nim preciaua. Et tanto yogo aquel papa et los otros con ell en la carcel fasta que morieron y de fambre et de lazeria. Et pues que aquell papa Johan fue muerto pusieron en su logar a Feliz ell quarto, que fue el cinquaenteno et dos apostoligo. Despues desto todo, a cabo de nouaenta dias murio este descomulgado Theoderigo rey arriano de mala muerte por el iuyzio et el plazer de Dios. A aquella sazon auie en aquella tierra un sancto omne hermitanno a quien Nostro Sennor Dios quiso mostrar en uision como el dicho papa Johan et Simaco el patricio et Boecio el philolosopho, los que el rey Theoderigo matara, leuauan ell alma daquel Theoderigo pora las penas dell infierno et la echauan dentro en la olla de Vualcano, esto es en los fuegos ardientes. Pues que Theoderigo fue muerto alçaron los ostrogodos a Athalarigo su fijo por su rey, et regno ocho annos. En este anno enuio el rey Amalarigo dezir all emperador Justino como se metrien en su guarda et en su comienda ell et su madre.

Del secundo anno fastal cinqueno del regnado del rey Amalarigo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el tercero anno conquiriron los franceses toda aquella tierra que Theoderigo, rey de los ostrogodos, les auie tomada por fuerça en Francia quando enuio y a su fijo | Athalarigo con el cuende Yba, *F. 156* assi como lo auemos ya dicho, et lo diera a este rey Amalarigo que era su nieto.

445. De como el rey Amalarigo fue muerto.

Andados cinquo annos del regnado del rey Amalarigo, que fue en la era de quinientos et sesaenta et ocho annos, el rey Amalarigo auiendo con su muger donna Clothilda cada dia enxeco et contienda por que ella non querie creer nim seguir la mala secta de los arrianos en que el creye, maltraye la por ende mucho a menudo, et faziel soffrir mucho mal et mucho pesar, et desonrraua la muy mal muchas uezes. Et ella con pesar daquello, quando uio que lo non podie ya sofrir, enuiolo

4 tienpo *BO*, tiemplo *E*. —7 *E dice* dotros. —10 *E dice* faf-ziendo. —los rom. fiz *CBU*, fiz los rom *O*, los rom *E*.— 16 comunçara *CBU*, començaron *E*, *igual U enmendada en a la o final con tilde*, començo *O* —30 treze *ECOL*, *BU omiten*. —34 treynta *ECO* xxxij *L*; e el rreyno de los astrogodos en Ytalia en treynta *UB*.—43 alimosna *C*, limosna *BOUL*. —50 *E dice* comenco.—51 eran *COUBL*, era *E*.

3 todos los otros *CBOUL*.—23 *E dice* alcar.—24 Athanarigo *E*, Athanarigo *CL* Atanarico *BU* Alarigo *O*.— 36 Athal. *EC*, Atanarigo *O*, Amalarigo *BU*, *L omite* —45 *E dice* auiendo scon *y punto bajo la s*, *LBUOC* auiendo con.— Clochilda *ECBU*, Cochilda *O*.—47 *E puso* sexta *y enmendó*.

dezir a su hermano Childiberto. Ell hermano, luego que lo sopo, guissose muy bien et apoderosse, et uino sobrel, et lidio con ell et matol.

446. De como Theodisclo uencio a los franceses en batalla et mato muchos dellos.

Pues que el rey Amalarigo fue muerto, la reyna Amalassuent su madre, quando se uio sola et sin esfuerço de otro omne ninguno, por que uio que los godos non la preciauan nada nin la temien, enuio por un cormano que auie nombre Theudio a tierra de Toscana o el uiuie. Et este Theudio fuera ayo de su fijo Amalarigo. E desi, por el parentesco que con ell auie, alçol por rey con otorgamiento de los altos omnes de los godos. Et regno dizesiete annos et cinquo meses en las Espannas; et los tres destos dizesiete annos regnaron el et la reyna Amalassuent amos a dos. Et el primero anno del su regnado fue en la era de quinientos et sesaenta et nueue, quando andaua el anno de la Encarnacion en quinientos et treynta, e el dell imperio de Justino en quatorze, e el del papa Feliz en seys, e el de Lothario rey de Francia en dizeocho, e el de los reys arrianos de los sueuos en setaenta, e el de Hylderigo rey de los vuandalos en nueue, et el de Athalarigo rey de los ostrogodos en cinquo. Este rey Theudio pero que era herege dexo los cristianos ueuir en paz, e mando a los obispos cristianos que se ayuntassen todos en uno en la mayor et meior cibdad que en el regno ouiesse, et tod aquello que ellos pusiessen et ordenassen pora pro et a onrra de Sancta Eglesia que ge lo farie el muy bien guardar. En aquel primero anno del regnado deste Theudio ayuntaronse los reys de los franceses, et entraron en Espanna con muy grand hueste sin guisa; et ellos destruyendo la cibdad de Tarragona, llegaronse los godos otrossi con un cabdiello que auie nombre Theudisclo, et fueron le tomar el puerto por o passaran a Espanna. Desi fueron a ellos et lidiaron, et uencieron los godos a los franceses, et mataron muchos dellos. E los que ende escaparon enuiaron muy grand auer a Theudisclo, et rogaron le que les diesse un poco de espacio no mas de quanto durasse un dia et una noche a quantos pudiessen passar los puertos; et ell otorgo gelo. Mas la otra mesquina companna que non pudo passar en aquel dia et en aquella noche, toda fue metida a espada. E daquell dia adelante folgo Espanna de la premia que los franceses le dauan. F. 156 v.

Del secundo anno del regnado del rey Theudio non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sino tanto que murio el papa Feliz e pusieron en su logar a Bonifaz el secundo, que fue el cinquaenta et III apostoligo. Esse anno otrossi murio ell emperador Justino, et regno empos ell su sobrino Justiniano, fiio de su hermana, ochaenta et ocho annos. Otrossi esse anno fue fecho el secundo concilio en Toledo et fueron en ell ocho obispos; e era arçobispo a essa sazon don Montano. Mas agora dexamos aqui de fablar de los godos et diremos de los vuandalos.

447. De como Gilemer priso a Hilderigo rey de los vuandalos.

Andados tres annos del regnado del rey Theudio, que fue en la era de quinientos et setaenta annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et treynta et tres, e el dell imperio de Justiniano en uno, un omne poderoso de los vuandalos, que auie nombre Gilemer, leuantosse a traycion contral rey Hylderigo con muy grand poder, et lidio con ell, et prisol et echol en carcel a el et a todos sus fijos, e regno el sobre los vuandalos cinquo annos. Et tan malo fue et tan cruo contra aquel Hylderigo, que solamientre nol quiso perdonar los padres nin los parientes, que todos ge los non mato; e aun prisso quantos caualleros fallo que sus uassallos eran, et fizo les soffrir grandes penas et martirios de muchas guisas. E desi a los unos dellos echo con Hylderigo en la carcel, et a los otros fizo descabeçar. Et pues que esto les ouo fecho tomo les quantas riquezas les fallo.

Del quarto anno fastal VII del regnado del rey Theudio non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el cinqueno anno prisieron los vuandalos un obispo de los cristianos en Affrica por la palabra de Dios que demostraua a las yentes, et taiaron le la lengua; mas despues que ge la ouieron taiada començo ell a predicar et a fablar mucho mas claramientre et mas sin embargo que ante fablaua; et fizo Dios por el muchos fermosos miraglos. E por que peso un dia a un herege

19 el *CORUI*, *falta en E*.—24 quatorze *EBU* catorze *C*; imp de Anastasio en diez et ocho *O*.—26 en *UI*, *etc.*, *falta en E*.—43 Theodisclo *CL*, Teodisclo *BU*, Teodisclo *O*.

12 ochenta et ocho *COEU*.—19 Gillmer *CBU*.—26 Justiniano *O*, Justino *ECL*, *BU omiten*.—28 Gillimer *CI*, Gilmer *B*, Guilomer *OL*.—39 fizo *BUL*, fasio *O*, *falta en EC*.

dun estranno miraglo que Dios fiziera por el, et dixo con soberuia que non era nada nim podrie seer aquello uerdad, tolliose le la lengua et fue mudo que nunqua despues fablo. Aquell anno otrossi fue fecho ell primero concilio de Bragana et fueron en ell ocho obispos et fue fecho el primero dia de mayo et pusieron en el muchas buenas cosas por salud de los cuerpos et de las almas. En este anno murio el papa Bonifaz e fue puesto en su logar Johan el secundo que fue el cinquaenta et IIII apostoligo. Et en esse quinto anno otrossi murio Athalarigo, rey de los ostrogodos e tomaron ellos por rey a Theudio, rey de las Espannas por mandado de la reyna Amalassuent que fincaua por sennora dellos, et regno dos annos. En el VI anno murio ell papa Johan et fue puesto en su logar Agapito el primero que fue el cinquaenta et V apostoligo. Mas agora dexamos aqui de fablar de os vuandalos et desto al, et diremos de los ostrogodos.

448. De como el rey Theudio fizo matar a la reyna Amalassuent.

Andados sete annos del regnado del rey Theudio en las Espannas, et uno que regnaua en los ostrogodos, que fue en la era de quinientos et setaenta et cinquo annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et treynta et syete, et el dell imperio de Justiniano en cinquo, el rey Theudio seyendo ya desacordado del bien quel fiziera la reyna Amalassuent en fazerle rey de los godos de Espanna et de los ostrogodos, assi como es ya de suso dicho, la fizo echar de la tierra en desterramiento; desi a pocos de dias mandola matar en un banno o se fuera bannar; et regno el solo sobre los ostrogodos un anno. Esta reyna auie metido a si et a su fijo Amalarigo en la comienda dell emperador Justi-
F. 157 niano, assi como lo auemos dicho en la estoria; e porque Theudio entendio que aurie ell emperador querella del por tal fecho como fiziera, enuio rogar all apostoligo Agapito quel fuesse a Costantinopla ganar perdon dell emperador quel non fiziesse mal nil desamasse por aquella razon. El papa Agapito fue alla et fallo y estonces a Anthemio obispo dessa misma cibdad, que era herege et mantenie la secta de Euticiano; et descomulgol el papa, et fizol echar de la tierra et ordeno por obispo dessa cibdad a don Menna. Et murio luego y este papa Agapito, et non adobo nada daquello por que fuera sobre la razon de rey Theudio. E fue puesto en su logar Siluestre el segundo, que fue el cinquaenta et VI apostoligo. Mas agora dexa la estoria de fablar de Theudio, rey de los godos, et torna a contar de los vuandalos.

449. De como Belesario priso la cibdad de Cartago.

Andados ocho annos del regnado del rey Theudio en las Espannas et del segundo que regnaua en los ostrogodos, que fue en la era de quinientos et setaenta et seys annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et treynta et ocho, et el dell imperio de Justiniano en seys, Gilemer, rey de los vuandalos, seyendo ensuziado en toda nemiga et andando siempre en el seruicio del diablo cuyo sieruo era, non se quiso nunqua partir de fazer todo quanto mal pudo. Pues por esta razon seyendo toda Affrica astragada et crebantada, nostro sennor Dios, a qui pesa con el mal et la soberuia, enuio el su benedicto martir sant Leto obispo que fuera de Neptena—el que martiriara et quemara el rey Vgnerigo, assi como diximos ya—all emperador Justiniano, quel dixiesse en uision que acorriesse a aquel grand periglo que en Affrica auie. Ell emperador, luego que esperto, penso en este fecho, et desi enuio alla a Belesario el patricio con todo su poder, que echasse los vuandalos de toda tierra de Affrica. Belesario, luego que llego a la cibdad de Cartago, descaualgaron ell et todos los suyos de los cauallos, et armaron se et crobieron sus mantos por tal de los non ueer las armas, et dexaron los cauallos fuera de la cibdad con los omnes de pie, et entraron ellos dentro en buelta con los labradores que uinien de sus lauores, en guisa que lo non entendieron los de dentro; et prisieron por esta arteria la cibdad, et mataron quantos y fallaron, et leuaron ende muy grand auer ademas. Mas agora dexa la estoria de fablar de los vuandalos et torna a contar de los ostrogodos.

33 Justiniano *OL*, Justino *EC*, *BU omiten*.—37 dicho quo la *EGBU*; dicho de suso quisola echar *O*; dicho nol menbrando de todo esto fizola *L*.—48 Justiniano *OBU*, Justino *ECL*.

4 de rey *E*, del rey *COBU*.—5 Siluestre *EOBUL*, Silūrō *C*.—11 Beles. *C*, Velesario *B*, Uelasario *E*.—23 partir *O*, *EC dicen* pera; era ya nunca se pudo partir *(acaso parar?)* de fazer *U*; non ceso nunca de fazer *E*, non eso de fazer *L*.—24 desfazer *C*.—*L dice* quan *en fin de linea*.—28 que fue *L*, que era *CBU*, quo *E*.—30 ya de lo dell emp. *EOBU*, ya et que lo enbiara al enper. *L*.—34 *U dice* Uelasario *y lo mismo en 254 a 16, pero no en el resto de ese capitulo*.—37 Beles. *CB*, Uelas. *E*, *pero en 34 E dice* Beles.—40 les non ver *BC etc.*

450. De como Vitigis, rey de los ostrogodos, cerco Roma et de comol priso Belesario.

Andados nueue annos del regnado del rey Theudio, que fue en la era de quinientos et setaenta et syete annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et treynta et nueue, e el dell imperio de Justiniano en siete, pues que Theudio mato a la reyna Amalassuent, assi como dixiemos, alçaron los ostrogodos por rey a uno que auie nombre Vitigis. Este Vitigis fue luego a Rauenna et caso por fuerça con la fiia que fue del rey Eurigo et de la reyna Amalassuent que dexara y el rey Theoderigo su auuelo. Otrossi Belesario, pues que torno de Affrica, destruxo tierra de Neapol, et mato quantos ostrogodos y fallo et todos los otros moradores de la tierra. Desi fuesse pora Roma, et metio a espada todos los ostrogodos que y fallo otrossi quel fuxieran de Neapol; mas los que ende pudieron fuyr et escapar fueronse pora Rauenna al rey Vitigis. Vitigis, quando sopo aquel fecho de como fuera, guisosse muy bien et apoderosse, et fuesse luego a Roma pora lidiar con Belesario, et cerco la cibdad. Belesario, quando uio que non tenie guisado de salir a el, mando cerrar muy bien las puertas de la cibdad et guardar bien todos sus logares. Los ostrogodos teniendo la cibdad cercada robauan todas las eglesias de quantos bienes y auie, et quemauan et astra-
F. 157 v. gauan quanto fallauan,[1] et matauan quantos romanos podien coger en mano, e combatien muy de rezio cada dia de todas partes la cibdad. Mas Belesario con los romanos esforçauan se et defendien su logar muy bien. Pero con tod esto tenien los romanos que el su mal era doblado, lo uno que auien grand miedo de la muerte si fuera saliessen, lo al que si estidiessen encerrados en la cibdad que se perderien de fambre. Mas por el plazer de Dios, cayo en los ostrogodos un tan grand espanto, que desampararon la cibdad et fueronse pora Rauenna. Mas luego a poco de tiempo llego Vitigis otra uez muy grand poder, et fue contra los romanos. Belesario salio estonces a ell, et lidiaron, et fue uençudo Vitigis, et recibio mal galardon del, cal mato muchos de los suyos por la su mala crueleza que el demostrara contra ell et contra los romanos. E ell yendo fuyendo, prisol don Johan cabdiello de la caualleria de Belesario, et troxo gelo delante. Belesario tomol estonces et fuesse bien et onrradamientre pora Costantinopla all emperador Justiniano, et diol en present a aquel rey Vitigis. El emperador recibiol estonces muy bien a Belesario et fizol luego patricio, que era la dignidad mas onrrada que en Roma auie, por que era buen cauallero et mucho esforçado en armas et auenturado. Esse anno murio aquel rey Vitigis en la prison, et alçaron los ostrogodos por rey a Eldepado, et regno un anno. Mas agora dexa la estoria de fablar de los ostrogodos et torna a contar de los vuandalos.

451. De como Belesario priso a Gilemer et toda tierra de Affrica.

Andados nueue annos del regnado del rey Theudio, que fue en la era de quinientos et setaenta et siete, Gilemer, rey de los vuandalos, auiendo grand miedo de Belesario que uernie sobrel, mato al rey Hylderigo que tenie preso, et a todos sus fijos, et a quantos caualleros tenie presos con el. Mas Belesario, pues que ouo dado all emperador Justiniano al rey Vitigis, assi como dixiemos, dio luego tornada a tierra de Affrica, e lidio con los hermanos de Gilemer que auien nombre ell uno Guntemiro et ell otro Gebamundo, et matolos a amos. Desi fuesse pora Gilemer o estaua, et lidio con ell, et uenciol et fuxol del campo, et el fue empos el en alcanço, et prisol. Desi conquirio toda Affrica, et tornola so el sennorio de los romanos. Et esto fue quando se cumplieron nouaenta et siete annos que los vuandalos entraron en Affrica. Et dalli adelante finco siempre en poder de los romanos fasta la uenida de Mahomat, el falso propheta, que por la su art et la su sabiduria fue toda toruada et ensuziada et tornada a la su mala secta, en la qual oy dia esta perseuerando por sus malos peccados. Et de la guisa que auemos dicho fue destroydo el regno de los vuandalos con todo su pueblo el que aui durado desdel tiempo del rey Gunderigo fasta la muerte deste Gilemer cient et treze annos; et aqui se acabo el regno de los vuandalos. Pues que Belesario ouo toda la tierra metida so el sennorio de los romanos, tornosse pora Costantinopla all emperador Justiniano et diol a Gilemer que leuaua preso. Esse anno murio el

2 Veles. *B*, Belas. *E*.—13 *F* fuerca.—26 Beles *B*, Belas *E*, *é igual en el resto del capitulo*.—34 p. c. en m *ECL*, podian auer a mano *O*, pudien auer en las manos *CB*.—36 *E* esf. rcauan.—38 *E dice* roman.—39 que *ECL*, porque *OBC*.—43 ostrog. *O*, estrog. *L*, godos *ECBC*.—48 *E dice* uencudo.

12 Eld. *EC*, Eldepido *B*, Elderado *C*, Adelparo *O*.—17 Veles *B*, Belas. *E*.—20 mueue *ECOL*, diez *BC*.—22 Gilimer *C etc*.—23 Beles. *CB*, Belas. *E*, *é igual en el resto del capitulo*.—33 fuxol *ECL*, fuyol *O*, fuyo *BC*.

papa Siluestre et pusieron en su logar a Virgilio el primero, que fue el cinquaenta et VII apostoligo.

Del dezeno anno et dell onzeno del regnado del rey Theudio non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el dezeno murio Eldepado, rey de los ostrogodos, e regno empos ell Erario un anno. E en el onzeno anno murio este rey Erario, e regno empos el Totila diez annos. En el tiempo del regnado daquel rey Theudio moraua sant Beneyto el mayor en el mont Cassin. Mas agora dexa la estoria de fablar desto et de los vuandalos et torna a contar de los ostrogodos.

452. De como Totila, rey de los ostrogodos, priso a Roma.

F. 158 [1] Andados doze annos dell regnado del rey Theudio, que fue en la era de quinientos et ochaenta annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et quarenta et dos, e el dell imperio de Justiniano en diez, Totila, rey de los ostrogodos, luego en començo de su regnado, auiendo muy a coraçon de acrescentar et ensanchar mas el regno de Italia, saco muy grand hueste et fue luego et entro por Campania, et prisola. Desi passando por monte Cassin fue ueer a sant Beneyto, que era y estonces, por que oyera dezir del mucho bien e por prouar si era assi como dizien, cal dixieran que sabie et entendie todas las cosas passadas et las que auien de uenir. Sant Beneyto, luego quel uio, troxol mal et dixol assi: «mucho mal fezist et fazes; parte te ya ende siquier algun poco de tu maldad. E digo te, que pues que tu ouieres passado el mar de tu torno, que yras a Roma et prender la as, et regnaras nueue annos et morras en el dezeno». Pues que estol ouo dicho, fuesse Totila su camino cabadelante et priso Lucania et Bruça, et llego ffastal regno de Calabria, et conquiriol. Desi passo un requexo de mar que y a, et fue a Cezilla, et prisola et metio tod esto so el su sennorio. Pues que tod esto ouo conquerido, ueyendo que tenie tiempo pora ello, dio tornada a Roma, por que oyo dezir que estaua muy cueytada de fambre, et cercola. E cuenta la estoria que tan grand era la fambre en la cibdad, que por fuerça derecha comien los romanos las bestias muertas et aun los omnes. Mas quando uieron que lo non podien ya sofrir, abriron las puertas de la cibdad, et fueron se meter en poder de Totila a mal su pesar. Totila entro luego la cibdad por la puerta que dizen Ostia, e all entrar mando tanner las trompas por tal que se ascondiessen dell aquell ora los romanos en cueuas et en algibes et en eglesias et por o quier que pudiessen, por que escapassen de la muerte, ca el non auie sabor de matarlos.

Del trezeno anno fastal dize VII del regnado del rey Theudio non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el quatorzeno fue echado en desterramiento el papa Virgilio. Mas agora dexa la estoria de fablar de los ostrogodos et torna a contar de los godos de Espanna.

453. De como murio Theodio et los godos que passaron la mar, et se torno Theodemiro rey de los sueuos et ellos con ell a la fe de Ihesu Cristo.

Andados dizesyete annos dell regnado del rey Theudio, que fue en la era de quinientos et ochaenta et cinquo, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et quarenta et siete, pues que ell emperador Justiniano sopo de como Theudio matara a la reyna Amalasuent, ouo ende grand pesar et se dolio mucho della, e enuio por ende a Belesario contra Theudio que uengasse la muerte de la reyna. Mas Belesario detouosse en Roma por pleytos que auie y de delibrar; e ante que ell llegasse a Espanna, feriron sus uassallos a Theudio de feridas mortales. Pero diz aqui ell arçobispo don Rodrigo quel non firio si non uno que se metie por aluardan et sandio; et fue desta guisa: el rey Theudio estando un dia en su palacio, llego se a ell aquel sandio et diol un colpe tan grand que luego a pocos de dias fue muerto. E por esta manera assi como auemos dicho non fue tomada la uengança de la muerte de la reyna como ell emperador mandara et quisiera. Belesario quando lo sopo dexosse de yr alla et passo a tierra de Affrica e lidio con Guntherith uno que alçaron despues por su rey las remasaias de los uvandalos que fincaran, et mato a ell et a

1 Siluestre *ELB etc.*, Silūre *C*.—Virgillio *FCB etc.*, Vigillio *O*, Vgillio *L*.—10 Totila *OBU*, Thothil *E*.—12 mayor *OBU*, mayo *L*.—17 Totila *C*, Totyla *B*, Thotila *E*.—25 comienço *B etc.*—30 Casin *BU*, Cassino *O*, Cassi *E*, Casi *C*.—37 malldat *L*.—39 *E* las *con punto bajo la* s.—42 cabo adelante *L*.—43 Bruçia *O*, Brieza *L*, Briça *ECU*, Boriça *B*.

6 Ostia *BU*, Hostia *ECO*.—16 Virgilio *ECBU*, Vigilio *O*, Virgillo *L*.—31 ouo *OBU*, et ouo *C*, que ouo *EL*.—et que se *LCUBU*.—32 Beles *CB* Bolas. *E y en el resto del capitulo*.—39 sinon vuo que *LOU*, sinon que *ECB*; firieran sinon que se metio por *B*.—45 *E repite* de la muerte de la m.—48 Garentich *BU*, Gunterlano *O*, Gunterith *C*, Guhaberit *L*.—que *OBL*, *falta en E*.—49 alçaron *OCLBU*, alçaran *E enmendada la última* a *sobre una* o.—*E* las uv.

todos los otros, et alimpio la tierra dellos. Otrossi los godos estando loçanos por la bienandança que ouieran contra los franceses, assi como lo auemos ya contado en el primero capitulo del regnado deste rey Theudio, passaron la mar sin recabdo et sin cabdiello, e fueron contra unos caualleros que prisieran el castiello de Cepta, que echaran ende por fuerça la caualleria de los godos quel tenien; et lidiaron los muy de rezio combatiendo les cada dia el castiello. Mas llego el dia del domingo, et los godos por guardar su fiesta desarmaron se de las armas et dieronse a folgar por non crebantar la fiesta. Los del castiello, quando los uieron estar sin sospecha et desarmados, salieron a ellos; et porque los godos estauan cercados por la una parte de la mar et de la otra daquellos sus enemigos, non auiendo por o lidiar nin por o fuyr aun que quisiessen, mataron los alli todos que non escaparon ende ninguno. Luego que esto oyo el rey Theudio, con grand pesar que ouo ende, murio de tal muerte qual el merescie, et saliol luego ell alma con la grand sanna. E dizen que demientre quel salie la sangre de la ferida, que fizo yurar a todos sus uassallos que non matassen ninguno a aquel quil matara, ca ell a grand derecho prendie aquella muert, ca otrossi mandara el matar a la reyna su sennora en que fiziera muy mal fecho. En este anno otrossi uinieron Lothario rey de Francia et su hermano Childeberto a las Espannas, et cercaron a Çaragoça. Los de la cibdad rogaron a Dios que los defendiesse dellos; e ouieron su acuerdo de leuarles una uestidura que tenien que fuera del glorioso sant Vicent martir, et de dargela a pleyto que se partiessen dellos et les non fiziessen otro mal en la tierra. E a los hermanos plogo mucho con aquella razon quando la oyron, e tomaron aquella uestidura del sancto martir, et tornaron se pora su tierra bien et onrradamientre et mucho alegres por aquella sancta cosa que consigo leuauan.

F. 158 r.

454. De como alçaron a Theodisclo por rey et de lo que fizo Totila rey de los ostrogodos en Italia.

Pues que ell rey Theudio fue muerto alçaron los godos por rey a Theodisclo, que era su cabdiello, et regno dos annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de quinientos et ochaenta et seys, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et quarenta et ocho, e el dell imperio de Justiniano en ueynte dos, e el del papa Virgilio en quatorze, e el de Lotario rey de Francia en treynta et cinquo, e el de los reys arrianos de los sueuos en ochaenta et syete e el de Thotila rey de los ostrogodos en syete. Pues que Totila, rey de los ostrogodos, ouo presa la cibdad de Roma, moro y con los romanos unos pocos de dias tan assessegado et tan a plazer de todos como padre con fijos, assi que non demostraua en si crueldad ninguna daquella que ante auie. E los romanos et todos los otros touieron que non era esto por al si non por los castigos que el recibiera de sant Beneyto quandol fuera ueer por prouar si auie en ell spirito de prophecia. Despues desto salio Totila de Roma et fuesse pora Italia et guerreo muy de rezio las cibdades de Emilia quel yazien uezinas en derredor et toda la otra tierra de Italia, e destruxo et derribo el castiello de Perusio et el de Fulgineo, et mato todos los omnes que y fallo e murio entrellos Herculano, obispo de Perusio; mas ante que moriesse fizol Totila sofrir mucho martirio. Otrossi fizo prender a sant Beneyto el menor que moraua cerca la cibdad de Campania, que era santo omne et de muy santa uida; et mandaual quemar dentro en la çella o moraua, mas non pudieron. Totila quando aquello uio, mandol echar en un forno ardent; mas sant Beneyto salio ende otro dia tan sano que solamientre non se le llego el fuego a ningunas de sus uestiduras. Et esto uenie por la uertud de Dios. Los moradores de la tierra quando se ueyron tan mal trechos et con tan grandes dannos que prendien de Totila, non lo podiendo ya sofrir fueron a los sennadores de Roma, et mostraron gelo. Los senadores enuiaron lo luego dezir all emperador Justiniano, et que punnassen en auer y otro conseio. Mas agora dexamos aqui de fablar de los ostrogodos et diremos de los godos de Espanna.

F. 159

455. De como mataron al rey Theodisclo sus uassallos et de la muerte de Belesario.

Andados dos annos del regnado del rey Theodisclo, que fue en la era de quinientos et

8 *F dice* frances.—20 escaparon *O*, escapara *C*, escapar *E*, escapo *U*, *y U enmendada la o sobre una a.*—21 ninguuos *O*.—26 matasse *OEBU*.—27 quel *C*, que lo *BU*, que lo *O*.—31 Lothario *CB*, Lotharirio *U en dos renglones.*—50 Theodisclo *ECL*, Teodisclo *B*, Teodiselo *O y así siempre.*

5 veynte et dos *OC*, xxij *L*, *B omite.*—7 *E dice* arriano.—18 quando le fuera ver por *BU*, que nol fuera por *EC*, quo lo fuera por *O*; quando le fuera prouar *L*.—24 Fulgeneo *BU*.—25 Herculino *L*, Erculino *O*, Herculio *CBUL*.—33 ardiente *CBL*, caliente *O*.—48 Beles. *C*, Veles. *B*, Belas. *E*.

ochaenta et siete annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et quareynta et nueue, e el dell imperio de Justiniano en ueyntitres, este rey Theodisclo, pues que ouo recebido el regno, començo a fazer mucho mal e manzello, et enlixo los casamientos de muchos omnes poderosos que eran sus uassallos, faziendo les conçeieramientre nemiga con las mugieres a guisa de mal princep; e aun sobresto fizo muchos dellos matar. Quando esto uiron los altos omnes del regno, iuraron se todos contra ell et prisieron le en la cibdad de Seuilla, o seye comiendo, et dieron en el grandes feridas, de manera quel mataron. Esse anno enuio ell emperador Justiniano a Belesario a tierra de Persia que la conquiriesse et la ganasse porall imperio de Roma; et el fuesse pora alla, e andando conquiriendo la tierra emfermo duna grand emfermedad onde murio.

456. De como Agila fue guerrear a los de Cordoua et fue y desbaratado.

Luego que Theodisclo fue muerto alçaron los godos por rey a Agila, et regno v annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de quinientos et ochaenta et ocho annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et cinquaenta, e el dell imperio de Justiniano en ueyntiquatro, e el del papa Virgilio en quinze, e el de Lothario rey de Francia en treynta et syete, e el de los reys arrianos de los sueuos en ochaenta et nueue, e el de Totila rey de los ostrogodos en nueue. Este rey Agila en el primero anno del su regnado començo luego guerra con los de Cordoua; e por desprez de la cristiandad fizo ensuziar la sepultura del benedito martir sant Acisclo, et mando y posar sus omnes et meter y las bestias. Desi boluio un torneo con los de la villa; et por la uertud daquel santo quel desonrrara, leuo ende mal galardon tal qual el merescie, ca fue alli muy mal afontado, et desonrrado, et mataron li un su fijo, e perdio todos los meiores de la hueste con su caualleria, et todo lo al quanto traye. E el, coffondudo et uençudo daquella guissa, fuxo muy lazradamientre, e con el grand pauor que ouo de la muert. Mas agora dexamos aqui de fablar de los godos de Espana et diremos de los ostrogodos.

457. De como Narses mato al rey Totila et a los ostrogodos.

Andados dos annos del regnado del rey Agila, que fue en la era de quinientos et ochaenta et nueue annos, quando andaua el anno de la Encarnacion en quinientos et cinquaenta et uno, e el dell imperio de Justiniano en ueynti v, pues que ell emperador Justiniano sopo las nueuas del mal que el rey Totila fazie por la tierra, enuio contra ell a Narses el patricio su camarero, que era castrado, con grand poder de caualleria,[1] tan bien de la suya como de los longobardos que eran sus amigos que morauan estonces en tierra de Pannonia. E pues que Narses llego a Italia, ouo su batalla con los ostrogodos, et uenciolos, et mato y a todos los demas dellos et a Totila su rey, assi que no fincaron y si non unos pocos que fuxieron. E dalli adelante fue el regno de los ostrogodos destroydo et astragado, el que auie ya durado assi como cuenta ell obispo don Jordan dos mill et quatrocientos annos. Despues desto priso aquel princep Narses los castiellos et las cibdades que Totila mantouiera diez annos auie passados, et tornolo todo so el sennorio de Roma. Mas aquellas remasaias que fincaran de los ostrogodos fuxieron et ascondieron se en la ribera del rio Danubio, e dalli adelante nunqua se temieron los romanos que los ostrogodos les fiziessen mal. Pues que Totila fue muerto quiso Theias cobrar et renouar aun el regno de los ostrogodos por conseio daquellos que escaparan, et alçosse por rey et regno dos annos sobrellos.

F. 150 r.

Del III anno fastal cinqueno del regnado del rey Agila non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el tercero murio el papa Virgilio en el desterramiento o yazie assi como suso lo auemos ya dicho e fue puesto en su logar Pelayo el primero, et fueron con el cinquaenta et ocho apostoligos. E en el IIII anno, que uino Narses el patricio sobre Theias, rey de los ostrogodos, et lidio con el, et matol et a todos los otros que suyos eran, en guisa que non escaparon ende, si non muy pocos que fuxieron et se acogieron a los godos de Espanna. E aqui se acabo el regno de los ostrogodos.

1 siete *O*, vij° *L*, ocho *FCBU*.—5 *E dice* comenco.—6 manzello *también B etc.*—16 Beles. *B*. Belas. *E*.—18 *E pone* andandos, *y punto bajo la* s.—22 *E dice* guerrar.—28 ochenta et nueve *BU*.—40 Acisclo *BC*, Asciscelo *E*.—45 *E dice* mantaron.—II *E*, lo y *COBUL*.

2 et a los ostrog. *falta en BU*.—6 era de quinientos et nouenta et ocho años *B*.—11 tierra que enuio *ECBU*, *no OL*.—19 assi que *OBUL*, assi como que *EC*.—29 fuxeran et estudieron en la ribera *B*.—33 Theias *EC*, Tojas *BU*, Tejar *OL*.—cobrar *B etc.*, tobrar *E*.—44 E en el quarto *BO etc.*, El IIII *E*.—45 Theias *EC*, Tojas *BU*, Tejar *OL*.

458. De como los godos mataron en Merida a Agila su rey.

Andados cinco annos del rey Agila, que fue en la era de quinientos et nouaenta et II annos quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et cinquaenta et quatro annos, e el dell imperio de Justiniano en ueyntiocho, leuantosse uno que dizien Athanagildo contral rey Agila, et fizosse por fuerça et con poder rey de los godos. Agila, quando lo sopo, enuio su hueste contra ell a Seuilla o el se alçara por rey. E Athanagildo lidio con ellos, et matolos. Los godos que fincaran en la tierra, quando uiron que non murien sus yentes por al si non por la desabenencia que auien entre si mismos, temiendosse que uernien los romanos sobrellos et que perderien la tierra de Espanna por esta razon, mataron estonces a Agila en Merida, e tornaron se todos a Seuilla, et metieron se en poder de Athanagildo.

459. De como fizo Athanagildo por ganar el regno de Espanna.

Despues de la muerte del rey Agila regno en su logar Athanagildo XIIII annos. E el primero anno de su regnado fue en la era de quinientos et nouaenta et tres annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et cinquaenta et cinco, e el dell imperio de Justiniano en ueyntinueue, e el dell papa don Pelayo en tres, e el de Lothario rey de Fran-
F. 160 cia en carenta et dos, e el de los reys arrianos de los sueuos en nouaenta et quatro. Este Athanagildo, ante que fuesse alçado rey, començo a pensar en que guisa podrie toller el regno a Agila, este de que dixiemos ya; e un poco ante quel matassen assi como dixiemos, fuesse aquell Athanagildo porall emperador Justiniano a demardarle ayuda de caualleros con que pudiesse ganar el regno de Espanna. E ell emperador diol muy grand companna de caualleros. Et el tornosse luego pora Espanna, et lidio con Agila; mas pero nol pudo echar del regno nin matar fasta quel non mataron sus uassallos mismos, assi como es contado ante desto en la estoria. Este Athanagildo touo la fe de Ihesu Cristo pero ascondudamientre, assi como cuenta don Lucas de Thuy, et fue bueno contra los cristianos.

Del segundo anno fastal quatorzeno del regnado del rey Athanagildo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que entro un judio en una eglesia et tomo a furto un crucifixo pequenno que y estaua et diol una ferida con un dardo que traye; desi leuol a ascuso de los cristianos pora su casa pora quemarlo, et quandol saco de so el manto, fallo todos sus pannos ensangrentados. E el por el grand pauor que ouo quando aquello uio, nol oso quemar, et ascondiol. Los cristianos quando non uiron el crucifixo estar en el logar o solie et uiron el rastro de la sangre, fueron por el, fasta que llegaron a la casa del judio, e entraron, e uuscaron le, et fallaron le todo lleno de sangre. Ellos prisieron luego al judio et apedrearonle. Mas esta razon non la pusiemos nos aqui en esta estoria por al si non por que es cosa que tanne al fecho de la creencia de los cristianos, por que sean mas firmes en ella todos los que la oyren. E en el seteno anno començo a bramar assi como toro un monte que estaua de parte dallend del rio que dizen Ruedano, que es entre la Gallia Gothica et Espanna; et fizolo por muchos dias. Desi departiosse dotro mont que estaua y acerca del, et dexosse todo somir en aquel rio Ruedano, con casas et eglesias et omnes et bestias et con todas las otras cosas que en ell eran. Esse anno murio el papa Pelay e fue puesto en su logar Johan el tercero, et fueron con el cinquaenta et nueue apostoligos. E otrossi esse anno murio Lothario rey de Francia, e regno empos el su fijo Chilperico ueyntitres annos; e partio luego el regno con sus hermanos Eriberto, Guntrano et Sigeberto. E en ell ocheno murio ell emperador Justiniano, e regno empos el Justino, el que dixieron el menor, doze annos. En este anno otrossi alçaron los sueuos en Gallizia por rey a Theodemiro pues que Remismundo fue muerto et regno diez annos. Esse anno fueron Theodemiro et los sueuos tornados a la fe de Ihesu Cristo por la predicacion de don Martin obispo de Dumio. Este don Martin fue muy sancto omne et de muy sancta uida, e fizo et compuso muchas buenas cosas que oy en dia son tenidas et guardadas por santas en los establescimientos de santa eglesia; e por la su sancta uida son oy en dia otrossi exalçadas et onrradas las eglesias de Gallizia.

34 carenta *E*, quarenta *O etc.* —36 *E dice* començo.— 40 *E dice* porall *con punto bajo la primera* a.— 41 *E dice* ell demp. *con punto bajo la* d.— 46 *E dice* matarons *con punto bajo la* s.

3 *E dice* pertenesca *corregido* si [illegible] —6 a escuso *CEOL*.—8 quando lo *CEOU*, quenol *E*.—9 sus pannos *EOL*, sus paños *CB*.—25 dotro *EC*, de otro *BL*, de alli a otro *O*.— 36 Guntrano: Gruntamo *E*, Gutano *L*, Gurteano *O*, Gratano [illegible].—40 Gallizia [illegible], Galizia *LO*.—44 pedricaçion *L*.—47 muchas bonas cosas *L*.—50 exalcadas *E*, ensalçadas *BO* [illegible].

460. De como murio Athanagildo et de lo que acaescio en el quatorzeno anno del su regnado.

Andados catorze annos del regnado del rey Athanagildo, que fue en la era de seyscientos et seys annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et sesaenta et ocho e el del imperio de Justino en siete, este rey Athanagildo, estando en la cibdad de Tolledo, adolescio duna enfermedad onde murio. E estido el regno cinco meses sin sennor segund cuenta ell arçobispo don Rodrigo. Mas diz don Lucas de Thuy que fueron siete annos et cinco meses. En este anno se leuanto Sigiberto contra su hermano Chilperico, rey de Francia, por mucho mal quel fazie en la tierra, et lidio con ell, et uenciol et fizol foyr del campo, et tomol por fuerça una grand partida del regno e prisol y un fijo que auie nombre Theodeberto, et echol de la tierra en desterramiento; e am|paro su tierra muy bien dalli adelant, *F. 160 v.* assi que nunqual uino y fazer mal su hermano Chilperico. Luego empos esto caso el con donna Bruna, fija que fue del rey Athanagildo, que fue llamada por sobrenombre Brunichilda.

461. De como el rey Luyba tomo por compannero consigo en el regno a su hermano Leouegildo, et de la su muert.

Despues de la muert del rey Athanagildo, ayuntaron se los godos en Narbona e alçaron por rey a uno que auie nombre Luyba; e regno tres annos assi como diz ell arçobispo don Rodrigo; mas don Lucas de Thuy diz que regno en las Gallias en uida de Athanagildo syete annos, et despues en Espanna tres, assi como diximos; e nos contamos aqui la estoria segund que la cuenta ell arçobispo don Rodrigo, et dezimos que fueron tres annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de seyscientos et syete, quando andaua el anno de la Encarnacion en quinientos et sesaenta et nueue, e el dell imperio de Justino en ocho, e el dell papa Johan en nueue, e el de Chilperico rey de Francia otrossi en nueue, e el de Theodomiro rey de los sueuos en tres. Deste rey Luyba non fallamos ninguna cosa que de contar sea que el fiziesse en estos tres annos que el regno, si non tanto que en el segundo anno fizo a un su hermano, que auie nombre Leouegildo, compannero consigo en el regno et prouisor de Espanna. E ell estaua en el regno de Gallia Gotica, que es allend los puertos dAspa, e Leouegildo su hermano en el otro dEspanna la de contra occident. Et assi cumplio un regno a dos reys. E destos tres annos que Luyba regno ell uno dellos es contado a el, et los otros dos a Leouegildo. Este Leouegildo caso con una duenna que auie nombre Theodosia—fija que fue de Seueriano, cabdiello de la prouincia de Cartago, que fue fijo del rey Theoderigo—e ouo della dos fiios que ouieron nombre ell uno Herminigildo, et ell otro Recaredo. Esse anno otrossi ouieron los espannoles et los franceses muy grand contienda sobre departimiento de la Pasqua quando la aurien esse anno, e fueron desabenidos los unos de los otros et non se acordaron en uno; e los de Espanna touieron esse anno la Pascua ueyntiocho dias de março, e los franceses dizeocho dias de abril. E por que los franceses fizieron aquella Pasqua derechamientre segund el composito de la luna, demostrolles Dios por ende un fremoso miraglo, ca las pilas que de suyo se solien enlenar de agua pora batear los ninnos en uiespera de Pasqua en Espanna, enlenaron se a los franceses et non a los espannoles. El rey Luyba pues que ouo tres annos complidos en su regno, murio. E en este anno otrossi murio el papa Johan e fue puesto en su logar Beneyto el primero, e fueron con el sesaenta apostoligos.

462. | *De las conquistas del rey Leouegildo.* *F. 161*

Despues de la muerte del rey Luyba, ouo Leouegildo tod el regno de Espanna et de Prouença, et regno dizeocho annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de seyscientos et diez annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et setaenta et dos, e el dell imperio de Justino en onze, e el del papa Beneyto en uno, e el de Chilperico rey de Francia en doze, e el de Theodemiro rey de los sueuos en seys. Este rey Leouegildo, cobdiciando mucho de acrescentar su regno, llego grand auer; desi guisosse muy bien de muchos caualleros et de muchas armas, et fizo muchas lides et uenciolas, e conquirio muchas tierras, et metio so el su sennorio muchas yentes, e gano Cantabria, et destruxola. Desi priso a Borea, et uencio a

5 *E dice* regnados *con punto bajo la* s.—14 siete annos *ELO*, çinco años *UBU*.—16 Chilperico *B*, Chilperito *F*.—19 *E dice* fuerca.—26 Brunich. *U*, Bruchilda *ECB*, Brugilda *O*.—34 Luyba *LUBU*, Loyba *OI*.

4 *F dice* des espanna *en dos renglones*.—8 con *UUBU*. *falta en F*.—22 composito *UUBU*, conpoto *O*, cuento *L*.—25 *F dice* da agua.—32 *E dice* apostaligos.—50 metio *BO etc.*, meti *F con o sobrepuesta*.—52 Borea *F*, Bocrea *C dudosa la inicial*, Locrea *BU*, Ronsea *O*, *L omite*.

Sabaria, et rendieron se le muchas cibdades en Espanna que se le alçaran. E mato caualleros daquellos que se le alçaran otrossi, et gano los castiellos que ellos tenien. Del segundo anno del regnado deste rey Leouegildo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que murio ell emperador Justino e regno empos el Tiberio seys annos.

463. De como mataron a Sigiberto por conseio de la reyna donna Fradagunda.

Andados tres annos del regnado del rey Leouigildo, que fue en la era de seycientos et doze annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et setaenta et quatro, e el dell imperio de Tiberio en uno, ouieron muy grand batalla en uno entre Chilperico, rey de Francia, et su hermano Sigiberto; et murio en la batalla Theodeberto fijo del rey Chilperico. Mas la reyna donna Fradagunda, mugier del rey Chilperico, sabiendo ya que los franceses querien mal al rey su marido, et andauan por fazer rey a Sigiberto el otro hermano, enuio alla dos escuderos sus criados que matassen a Sigiberto a como quier; los escuderos fueron alla et mataronle. Donna Brunichilda, la que dixiemos ya mugier que era daquel rey Sigiberto, finco estonces con sus fijos por sennora del regno, et mantouol muy bien; mas por que los franceses non sabien nada de las costumbres della, semeiaua los esquiua et muy fuerte sennora de seruir. E esto non era por al si non por seer creyda de la palabra de la grand sibilla que dixo prophetando desta Brunichilda; ca sibilla dixiera assi: «verna la Bruna de tierras de Espanna, et ante la su faz peresçran los reys et las yentes de Francia, e ella otrossi con los pies de los cauallos dellos sera toda desfecha, et assi morra». Mas como quier que ella semeiasse esquiua a la yente, todauia onrraua mucho las eglesias de Dios, e fizo muchos monesterios et muchas buenas otras obras, assi que todos se marauillauan de como lo podie complir.

Del quarto anno fastal seseno del regnado del rey Leouegildo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el quarto echo el rey Chilperico a donna Brunichilda la reyna, de souno
F. 161 r. |con sus fijos, de tierra en desterramiento. E en el quinto murio Theodemiro, rey de los sueuos, que fue muy buen cristiano, e regno empos el Miro III annos.

464. De como Miro, rey de los sueuos, guerreo a los que estauan en los montes Rucones.

Andados seys annos del regnado del rey Leouegildo, que fue en la era de seyscientos et quinze annos, Miro, rey de los sueuos, mouio guerra contra los que morauan en los montes Rucones; e pues que los ouo maltraydos a su uoluntad por muchas lides et muchas batallas que ouo con ellos, tomoles quantas riquezas et quantos aueres les fallo, et tornosse pora su regno bien et onrradamientre. Esse anno murio el papa Beneyto et fue puesto en su logar Pelayo el segundo, et fueron con el sesaenta et I apostoligo.

Del seteno anno del regnado del rey Leouegildo non fallamos ninguna cosa que de contar sea qne a la estoria pertenesca.

465. De como Leouegildo priso a su fijo Hermenegildo, et de la muerte de Miro rey de los sueuos.

Andados ocho annos del regnado del rey Leouegildo, que fue en la era de seyscientos et dizesiete annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et setaenta et nueue annos, e el dell imperio de Tiberio en seys, Hermenigildo, fijo del rey Leouegildo, tomo por muger en esse anno a la fija del rey Sigiberto que era cristiana; e por que el se torno a la fe de Ihesu Cristo por ella despues et se quito daquella mala secta de los arrianos en que ante crey, la que su padre mantenie, cayo en la yra del padre por ende et desamol mucho ademas et fizol mucho pesar. Et los cristianos que estonces eran en la tierra alçaron a Herminigildo por su rey; e el manteniendo et deffendiendo su tierra muy bien, fuel cercar su padre por enganno a Seuilla, por que non querie consentir con ell en seguir sus malas leys. E fue estonces con ell en ayuda Miro, rey de los sueuos. Hermenigildo saliosse luego de Seuilla a ascuso del padre con miedo que ouo dell et fuesse desterrar. Miro, rey de los sueuos, murio luego y en Seuilla, e regno empos el su fijo Eurigo dos annos. Esse anno otrossi murio ell emperador Tiberio, e regno

9 Tib. *OBU*, Thib. *E*.—12 Fradegunda *OBU*.—18 Tib. *BOU*, Thib. *E*.—23 *E repite* sab. sabiendo.—27 a como quier *EU*, commo pudiesen *BU*, como quier que pudiessen *O*.—34 semejaua les *OBU*.—52 *E dice* desterramientos *con punto bajo la* s.

16 *E dice* onrrada mientres *con punto bajo la* s.—20 *E dice* Leoueg.—32 Tib. *O*, Thib. *E*.—33 Hermenegildo *BU*, Ermenegildo *O*, Heremenigildo *EU*.—38 creye *B etc.*—41 *E dice* alcaçaron.—42 *E dice* Herominigildo.—44 *E dice* engano.—52 Tib. *BU*, Thib. *E*.

empos el Mauricio ueynti et uno anno. Mas agora dexa aqui la estoria de los godos de Espanna, et torna a contar de como nascio Mahomat el propheta de los moros et del linnage onde uino.

466. Del linnage onde uino Mahomat.

Cuenta la estoria que los moros uienen del linnage de Agar et de Ysmael su fijo que fue fiio de Abraham, de Ysmael salio Caydar, de Caydar salio Nepti, de Nepti salio Alhumesca, de Alhumesca salio Eldano, de Eldano salio Munher, de Munher salio Escicip, de Escicip salio Jaman, de Jaman salio Auttit, de Auttit salio Attinan, de Attinan salio Mahat, de Mahat salio Nizar, de Nizar salio Muldar, de Muldar salio Hyndaf, de Hyndaf salio Mutiric, de Mutiric salio Humela, de Humela salio Quinana, de Quinana salio Melic, de Melic salio Feyr, de Feyr salio Galib, de Galib salio Luhey, de Luhey salio Murra, de Murra salio Quelib, de Quelib salio Cuztey, de Cuztey salio Abdilmenef; este Abdilmenef ouo dos fijos que ouieron nombre ell uno Escim el otro Abdiscemiz, de Escim el primero fijo salio Abdelmutalib, de Abdelmutalib salio Abdalla. Este Abdalla morando de souno con su muger Emina, fija que fue de Hayub et de Halima, en la uilla que dizen Yatrib que es acerca de Meca, concibio dun fijo a que dixieron Mahomat.

467. De como nascio Mahomat et de lo que dixo ell judio estrellero.

Andados nueue annos del regnado del rey Leouegildo, que fue en la era de seyscientos et dizeocho annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en | [*F. 162*] quinientos et ochaenta, e el dell imperio de Mauricio en uno, este Abdalla de Arauia que dixiemos auie muy grand companna con un judio que sabie mucho de la sciencia a que llaman estrenomia, que era muy entendudo et muy sabio en la ley de los judios et de los cristianos. Acaescio assi en aquell anno en que Emina concibio deste Mahomat, que fizo una tan grand seca por toda tierra de Arauia que solamientre non podien arar nin sembrar, assi que por esta razon minguo tan fieramientre el pan en la tierra que non fallauan ya las yentes que comer si non las yeruas et las rayzes de los campos. Mas quando uino el tiempo de Emina fazer su fijo, aquel judio estrellero que dixiemos cato et asmo la concordancia de las estrellas et de las planetas sobre la era del nascimiento del ninno, e entendio por ellas que auie de seer aquel ninno omne mucho esforçado et alçado et poderoso en regno et en ley. Demientre que esto fue, non era Abdalla en la tierra ca era ydo a Jerusalem fazer su oracion, assi como estonces era costumbre; e quando torno dalla contol aquel iudio estrellero todo lo que entendio de fecho del ninno. Despues desto a pocos de dias murio aquell Abdalla en aquella uilla de Yatrib. A aquella sazon que este Mahomat nascio eran los de Arauia et los de Affrica en muy grand cuedado por que non sabien ciertamientre a quales de las creencias se atener, si a la de los cristianos o de los iudios o a la secta de los arrianos.

Del dezeno anno et dell onzeno del regnado del rey Leouegildo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el dezeno se leuanto un omne poderoso, que auie nombre Andeca, contra Eurigo, rey de los sueuos, et lidio con ell et uenciol, et tomol el regno por fuerça; desi fizo a el entrar en orden mal su grado, et regno el un anno. Ell onzeno torno Hermenigildo fijo del rey Leouegildo a la tierra; e su padre, luego que lo sopo, fue sobrell et cercol; desi prisol et fizol sofrir muchas penas, et echol en carcel.

468. De como Leouegildo metio el regno de los sueuos so el su poder.

Andados doze annos del regnado del rey Leouegildo, que fue en la era de seyscientos et ueyntiun anno, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et ochaenta et tres, e el dell imperio de Mauricio en quatro, auino assi que pues que el rey Leouegildo sopo de como Andeca tomara por fuerça el regno de

11 fijo de Abraam *B etc.*, fiio Abr. *E.*—12 Nepti *ECBUL.* Nepayn *O.*—Alhumesca *ECOBU.*—13 Eldano *ECBU*, Heldano *O.*—14 Munher *ECOBU*, Muncher *L.*—Escicip *EC*, Eçiçip *L*, Esçiop *O*, Esçipçi *B*, Sçipçi *U.*—15 Jaman *ECOBUL.*—Auttit *E*, Autitit *BC*, Aurid *O*, Autiçit *U*, Eucit *L.*—16 Attinan *EC*, Açinan *B*, Açanan *U*, Atauan *L*, Anternan *O.*—Mahat *ECB*, Manhad *O*, Machar *L.*—17 Muldar *EO*, Mildat *BU*, Maldar *CL.*—19 Humela *ECOL*, Humel *BU.*—20 Feyr *ECOBUL*, Foyr *O*, Defey *U.*—21 Luey *BUC*, Luher *O*, Luy *L.*—22 Murra *ECBUL*, Murta *O.*—Quelib *EC*, Quilib *BU*, Gelib *O*, Queb *L.*—23 Cuztey *ECBU*, Cuzey *L*, Cafey *O.*—Abdilmenef *ECB*, Audilmenef *O*, Aldimefef Aldilmefech *U*, Abdilmelof *L.*—24 de Abdilmelof salio Meurit este Meurit ovo dos fijos que ouo nombre el vno Esçiui e el otro Abdi emis de Eçim el primer fijo... *L.*—25 Escim *EC*, Estim *BU*, Esaur *O.*—Abdiscemis *E*, Abdistemis *O*, Abdisçemis *BUC.*—34 el judio *CBU*, dell judio *E.*—43 estremonia *BU*, astremonia *C*, astronomia *O*, estromonia *L.*

10 fazer *EC*, aver *L*, para parir *O*; tiempo que Emina ouo de encaesçer de aquel su fijo *BU.*—15 alçado *ECLO*, ensalçado *BU.*—23 Yatrib *ECL*, Yatrip *BU*, Ycarib *O.*—44 de los s. *CBU*, de s. *E.*—47 *E dice* Leueg.—50 *E repite* imp. imperio.

los sueuos a Eurigo, quel peso mucho; e por que Nuestro Sennor Dios non quiso que la soberuia de Andeca fincasse sin uengança, assi como diz la Escriptura «el mal que los malos fazen non escapara sin tormenta», guisosse muy bien Leouegildo et fue guerrear la prouincia de los sueuos. E Andeca lidio con el, mas prisol luego Leouegildo, et tomol el regno et metiol so el sennorio de los godos. Desi fizo a Andeca ordenar clerigo de missa; et esto fue con muy grand derecho, ca assi como el fiziera muy sin guisa contra Eurigo su rey quel nunca fiziera ninguna cosa de mal, que ell a guisa de malo sofrisse otrossi desonrra. Assi como dezimos fue el regno de los sueuos metido en poder de los godos, e dalli adelant fue perdudo el so poder et la su alabança la que les auie durado ya cient et setaenta et dos annos. Aqui se acabo el regno de los sueuos. Mas agora dexa la estoria de fablar de los godos et torna a contar de Mahomat.

469. De como dixo ell judio estrellero que sacaran el coraçon a Mahomat los dos angeles.

Esse anno dozeno del regnado del rey Leouegildo, auiendo ya Mahomat quatro annos de su nascencia, dixo aquel iudio estrellero mintiendo, que uinieran dos angeles et que sacaran el coraçon a Mahomat et ge lo fendieran por medio, et quel tiraran dell un quaio de sangre negra, et desi que ge lo lauaran muy bien con agua muy clara et fremosa, e despues daquello quel pesaron con coraçones de diez omnes que eran de su yente, et desi con mill coraçones otros, et que fallaron siempre que pesaua mas el de Mahomat solo que
F. 162 r. todos los otros; e que ell un angel daquellos dixo all otro: «si este coraçon fuere puesto en peso con los coraçones de quantos omnes a en Arauia, mas pesara el solo que todos ellos». E el judio mintiendo dixo quel dixiera esto sant Grabiel arcangel en uision. Esse anno otrossi fizo la reyna Fredagunda matar al rey Chilperico su marido, e ouo el regno empos el su fijo Lothario el segundo; non auiendo aun de edad mas de quatro meses. Et regno quareynta et quatro annos.

Del XIII° anno del regnado del rey Leouegildo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que Mahomat auiendo ya cinco annos de edad quel dio su madre Emina a criar a su auuela Halima. Mas agora dexa la estoria de fablar de Mahomat et torna a contar de Leouegildo, rey de las Espannas.

470. De como ell rey Leouegildo mato a Herminigildo su fijo et de los males que fizo contra la cristiandat.

Andados catorze annos del regnado del rey Leouegildo, que fue en la era de seyscientos et ueyntitres, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et ochaenta et cinco, e el dell imperio de Mauricio en seys, Leouegildo rey de las Espannas, teniendo aun a su fijo Herminigildo preso en carçel assi como dixiemos, matol con una segur yaziendo dentro, en uiespera de Pasqua mayor, por que se non quisiera tornar a la mala secta de los arrianos en que el creye; e desta guisa fue fecho martir de Dios. Despues desto fue Leouegildo lidiar con aquellos romanos que estonces morauan en la villa de Leon, et uenciolos et prisoles la cibdad et llamola el por su nombre otrossi Leon; e desta guisa acrescento el mucho et ensancho el regno de Espanna, ca ante desto poca tierra tenien aun los godos. Este Leouegildo fue omne muy cruel et muy sin piedad, et demas que era de la secta arriana; e quando se mouio la persecucion de los cristianos, echo de la tierra a sant Leandro arçobispo de Seuilla, e a Mausona arçobispo de Merida, et a otros muchos, et tomo el pora si las rendas de las eglesias, et tollio les los priuilegios; et torno muchos a la secta de Arrio, los unos por miedo los otros por dones et auer que les daua; e fizo batear a muchos cristianos que eran de la fe catholica otra uez, que es cosa mucho contra Dios et contra la fe, e fizo assi a los clerigos de missa como a los legos tornar de la fe derecha a la secta de la heregia; assi como fizo fazer a un obispo de Çaragoça, que auie nombre Viçent, quel tiro de la fe de Cristo et fizol seer herege. Este rey fue muy cruo escontra algunos de los suyos, ca a los que eran nobles et poderosos, si non querien tornar a la su secta, o los descabeçaua o les tomaua luego los aueres, et echaua los de la tierra. Este fue el que primero se enriquescio de los robos de las

3 E *dice* uengança.—5 escapara *OU*, escaparan *EB*.—14 otr. dos *O*, otr. et dos *E*, otr. outa et dos. *L*.—19 dos *también GOBU*, *etc*.—28 *E dice* Leueg.—32 *E dice* coraçon.—34 lauar *UB etc.*, leuar *F*.—46 Fradagunda *CBL*, Fradegunda *U*.—48 non auiendo aun de e. mas de *OL*, non au. aun mas de hedat de *U*, mas au. aun de e. mas de *E*, non au. aun de e. de *E*.

4 avuela *IO*, auuelo *ECE*, abuelo *U*.—26 mor. en Leon de sobre el Ruedano (Ros *E*) e venç. *UB*.—33 persecuçion *BU*, pestilençia *LCO*.—36 de *B etc.*, *falta en E*.

eglesias et de los cibdadanos, et fizo thesoros dello. Este fue otrossi qui primero souo en siella appartadamientre uestido de pannos reales; ca los otros reys que fueran ante del, comunalmientre se uistien como los otros caualleros. Este poblo una cibdad en Celtiberia et pusol nombre Recopolim por el nombre de su fijo Recaredo. E de las leys que establescio el rey Eurigo tollio el muchas delas, et acrescento y de las que se el fizo. Mas agora dexa la estoria de fablar de los godos et torna a contar de Mahomat.

471. De como murio la madre de Mahomat.

Andados quinze annos del regnado del rey Leouegildo, que fue en la era de seyscientos et ueyntiquatro, pues que Mahomat ouo syete annos complidos, tomol la madre a la auuela quel criaua, et fuesse con el pora sus parientes. Desi a cabo de pocos dias estando ella alli con sus parientes finosse, e al ninno tomol estonces una mugier a que dizien Daymen, et criol; desi fuesse despues con el pora Meca.

F. 163 *472.* ¦ *De como Mahomat fue puesto a leer.*

Andados seyze annos del regnado del rey Leouegildo, que fue en la era de seyscientos et ueynticinco, Mahomat auiendo ya ocho annos de edad, murio su auuelo Abdelmutalib, et tomo al ninno en guarda Abutalib que era su thio, hermano de su padre. Este Abutalib diol a ensennar al judio estrellero de quien diziemos ya. El iudio ensennol estonces en las sciencias naturales et en la ley de los cristianos et de los iudios, e daqui apriso Mahomat et tomo despues cosas que metio en aquella mala secta que el compuso pora perdicion de las almas daquellos que la creen, por fazer creer a las yentes que era uerdadera aquella predigacion.

Del dizeseseno anno del regnado del rey Leouegildo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que murio el papa Pelayo e fue puesto en su logar Gregorio el primero, et fueron con el sesaenta et II apostoligos.

473. De como murio el rey Leouegildo.

Andados dizeocho annos del regnado del rey Leouegildo, que fue en la era de seyscientos et ueyntisyete, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et ochaenta et nueue, e el dell imperio de Mauricio en diez, enfermo Leouegildo en Toledo duna grand enfermedad, e mando a su fijo Recaredo que enuiasse por los arçobispos que el desterrara et que los tornasse a sus logares: a sant Leandro a Seuilla, e a sant Ffulgencio su hermano a Ecija, e a Mausona a Merida, e que los oyesse et los creyesse de lo quel dixiessen como a padres, et que obedesciesse los castigamientos dellos. Luego que estol ouo dicho saliol ell alma et murio.

474. De como el rey Recaredo enuio por los arçobispos que su padre echara en desterramiento.

Luego que fue muerto el rey Leouegildo, alçaron los godos por rey a su fijo Recaredo; et regno quinze annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de seyscientos et ueyntiocho annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et nouaenta, e el del imperio de Mauricio en onze, e el del papa Gregorio en dos, e el de Lotario rey de Francia en syete, e el del nascimiento de Mahomat en onze. Este rey Recaredo fue muy alongado de las costumbres de su padre, et non era marauilla ca ell era ensennado de sant Leandro arçobispo de Seuilla quel ensennara a creer en la fe de Nostro Sennor Dios, et por ende la amaua ell et la tenie muy bien; e quanto el padre fue muy cruel a los de la fe de Cristo et muy guerrero, tanto fue este Recaredo piadoso et de paz contra todos en amar los et querer los bien. El padre acrescento mucho el regno por armas, et este exalçol mucho en la fe derecha de Cristo. E luego que començo a regnar enuio por sant Leandro e sant Ffulgencio e por Mausona, los arçobispos et por todos los otros que fueran desterrados; e torno todos los ¦ pueblos a la fe de Ihesu Cristo F. 163 r.
et tiro los dell yerro en que estauan.

Del segundo anno del regnado del rey Recaredo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que este rey Recaredo entro por la tierra de los romanos, et corrio ge la et fizo les y mucho danno. Mas agora dexa la estoria de fablar de los godos et torna a contar de Mahomat.

9 delas *E*, dellas *CLBU*, delas cosas que y eran *O*.—1 *E dice* tornar. 23 Diaymen *FL*, Diamen *CBU*, Daymer *O*.—31 Abdelmutalib *U*, Abdelmutalibh *FC*, Abdelmuntalibh *B*.— 43 *E dice* dizeseno.— 44 *E dice* Leneg.

8 *E dice* arcobispos —9 Nausona *L*, Ausoña *U* —31 ensoñara en la fe *de falta en* ... —33 quanto *UO*, *en E la t es de tinta posterior sobre una d (?) anterior*, quando *B* —38 ensalcole *E*, ensalçolo *U*, lo ensalço *O*.—43 todos los *CBU*, to *E segundo de una raspadura como de cinco letras*, tornolos a todos a la fe *O*.

475. De como Mahomat moro con Hadaya su thia.

Andados tres annos del regnado del rey Recaredo, que fue en la era de seyscientos et treynta annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et nouaenta et dos, e el dell imperio de Mauricio en treze, Mahomat auiendo ya treze annos de su edad leuol aquell Abutalib, su thio que dixiemos, a Iherusalem a fazer y oracion; e pues que se tornaron dalla auino assi, seyendo ya Mahomat muy grand clerigo en la nueua ley et en la uieia et en la sciencia de las naturas et grand mancebo et mucho esforçado, que uino otra uez una tan grand fambre por toda tierra de Arauia que se non podien dar conseio las yentes. Mahomat, quando assi uio toda la tierra en grand cueta de fambre, llegosse ell a companna duna bibda su parienta, que era muy rica duenna, que auie nombre Hadaya, et era natural di de la tierra: e el faziendo seruicio en casa, salio por omne acuçioso et sabidor et prouechoso a todas las cosas que en casa eran mester. La duenna, quandol assi uio entendudo et con recabdo, diol estonces bestias et carretas con que andidiesse en camino, et ganasse algo; e tal gracia le diera Dios que siempre le uinie con ganancia pora casa, de guisa que si la duenna era rica, que lo fue mucho mas dalli adelante; e ella con el plazer que auie desto amaual mucho ademas, et porfijol por ende. Mas agora dexa la estoria de fablar de Mahomat et torna a contar de Recaredo, rey de de los godos.

476. Del concilio que fizo el rey Recaredo en Toledo sobre fecho de la creencia de los cristianos.

Andados quatro annos del regnado del rey Recaredo, que fue en la era de seyscientos et treynta et un anno, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et nouaenta et tres annos, e el dell imperio de Mauricio en catorze, fizo este rey Recaredo concilio en Toledo, et este fue el III concilio, e fueron en el sesaenta et dos obispos allegados de amas las Espannas pora destroyr et derraygar la heregia arriana. Destos obispos fueron Mausona arçobispo de Merida, Euphimio arçobispo de Tarragona, sant Leandro arçobispo de Seuilla, Migestro arçobispo de Narbona e Partardo arçobispo de Bragana. E en este concilio fue escodrinnada et echada de toda Espanna la heregia de Arrio, et ell yerro en que los godos andidieran desdel tiempo del rey Athanarigo et dell emperador Valent que diera a los godos maestros que los ensennassen et los raygassen en aquella heregia; e daquel concilio adelant ficaron los godos en la uerdadera et derecha fe de Cristo. E pues que los arçobispos et los obispos ouieron fechas sus posturas et sus establescimientos, uino estonces el rey Recaredo al concilio, et oyo tod aquello que pusieran, et touolo por bien et pagosse ende et confirmolo, e maldixo ell a aquella secta de Arrio, et predigo y de la fe de los cristianos e dixo de la Trinidad que el Padre et el Fijo et ell Spirito Santo que eran tres personas et un Dios. E como dantes eran los uerdaderos cristianos maltrechos et segudados et muertos et desterrados, assi fueron despues en tiempo deste rey onrrados et exalçados. Este rey lidio muchas uezes con las yentes que se le enfestauan, et uencie siempre ayudandol la su buena cristiandad et la fe quel ell auie. En su tiempo uinieron los franceses correr et astragar a Espanna la menor, et eran sesaenta uezes mill omnes darmas; e ell enuio alla un ric omne de Merida que auie nombre Claudio, et lidio con ellos et uenciolos, et fizo en ellos muy grand mortandad et grand astragamiento, et priso muchos, e los otros [1] que ende escaparon segudaron los los *F. 164* godos fasta en su tierra, assi que falla omne por escripto que nunqua ouo en Espanna tan grand batalla como aquella. Este rey Recaredo lidio muchas uezes con los romanos et con los gascones quel crebantauan la tierra et ge la robauan, et uencio los siempre. E las prouencias que so padre ganara por armas mantouo las este en paz et en derecho.

Del quinto anno fastal quinzeno del regnado del rey Recaredo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el seteno puso el rey Recaredo sus pleytos et sus pazes muy grandes con los reys de Francia, et caso luego con la hermana del rey Childeberto. En el noueno murio el rey Childeberto et fincaron sus fijos Theodeberto et Theoderigo por sennores del regno. E en ell onzeno mato Phoca ell emperador Mauricio et a su muger et a sus fijos, e regno ell ocho annos. En el trezeno murio el

1 Hadaya *ECU*, Adaya *B*.—9 ya *COBU*, y *E*.—20 parienta *ECOBU*, que era su tia *L*.—21 Hadaya *ECBU*, Adiga *O*—22 di *E*, de y *L*. *falta en COBU*.—seruicios *U*.—23 casa sallio *BUCOL*, casa et salio *E*.—51 Euphimo *E*, Eufilimio *L*, Uphinio *C*, Eupolimio *O*, *BU omiten*.

1 Migestro *EOC*, Magesto *L*.—7 los ens. et los r. (arrayg. *L*) *ECL*, los e. et los arrayg. *O*, les e. et los r. *B*.—11 *E* arcob —26 que en el au. *BU*, quel au. *U* —39 *E* los pron.

papa Gregorio e fue puesto en su logar Sabiniano el primero, et fueron con el sesaenta et tres apostoligos. E en el catorzeno murio este papa Sabiniano, e fue puesto en su logar Bonifaz el tercero, que fue el sesaenta et quatro apostoligo. Este gano dell emperador Ffoca que la eglesia de Roma fuesse cabeça de todas las eglesias de los cristianos, ca la eglesia de Costantinopla lo era dantes.

477. De como el rey Recaredo murio.

Andados quinze annos del regnado del rey Recaredo, que fue en la era de seyscientos et quareynta et dos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et quatro, e el del imperio de Phoca en quatro, el rey Recaredo seyendo muy manso et muy bueno et de grand plazer a todos, amauan le et preciauan le por ende, no tan solamientre los buenos, mas en uerdad aun los malos; e porque ell era muy franco et muy granado contra todos torno a los obispos et a la clerizia todos los thesoros et las cosas que el pudo saber que su padre tomara de las eglesias; e tan bueno fue et tan piadoso, que afloxo mucho a todos de los pechos que a su padre solien dar et de las premias que les el solie fazer, e fazie muchas elmosnas a pobres et a lazrados, ca el tenie uerdaderamientre que pora esto le diera Dios el regno por que fiziesse y mucho bien et pora emendar los tuertos et las brauuras que su padre y fiziera, e siempre punno en esto quanto el mas pudo desdel dia que regno fastal dia que murio. E el dia que ouo de finar fizo su penitencia buena, et murio en Toledo mucho onrradamientre, et dio ell alma a Dios. Mas agora dexa la estoria de fablar de los godos et torna a contar de Mahomat.

478. De como Mahomat caso con la reyna Cadiga et de como torno muchas yentes a su ley por su predicacion.

En aquel quinzeno anno en que el rey Recaredo murio, era ya Mahomat de edad de ueynticinco annos, et tomo por muger una que auie nombre Hadiga. Este Mahomat era omne fermoso et rezio et muy sabidor en las artes a que llaman magicas, e en aqueste tiempo era el ya uno de los mas sabios de Arauia et de Affrica. Este Mahomat otrossi uinie del linage de Ysmael, fijo de Abraham, assi como lo auemos ya contado ante desto en esta estoria, e començo de seer mercador, ca era omne pobre et lazrado, e yua muy amenudo con sus camellos a tierra de Egipto et de Palestina; et moraua alla con los judios et los cristianos que y auie una sazon dell anno, e mayormientre con un monge natural de Anthiochia, que auie nombre Johan, que tenie el por su amigo et era herege; e daquel monge malo aprendio el muchas cosas tan bien de la nueua ley como de la uieia pora deffender se contra los iudios et los cristianos quando con ellos departiesse, ca todo lo que aquel monge le demostraua, todo era contra Dios et contra la ley, et todo a manera de heregia. Ell andando con sus camellos, assi como deziemos, de la una part a la otra cargados de especias et dotras cosas pora ganar y su cabdal et su logro, auinol assi una uez que ouo de entrar en la prouincia que dizien Corrozante. Desta prouincia[1] era sennora una duenna que *F. 164*
auie nombre Cadiga; esta Cadiga quandol uio *v.*
mancebo tan grand et tan aguisado et fremoso et bien fablant, fue toda enamorada dell; e por auer razon de allegarse a ell et de fablar con el, fazie enfinta que cataua et ueye aquellas cosas que traye. Mahomat, quando aquello uio, començo de coytar la mucho et de costrennir la por sus coniuraciones et sus espiramientos que se el sabie, de guisa que lo non entendiesse ella, diziendol con tod esto que ell era Messias, el que los judios atendien que auie de uenir. Los judios, quando oyron et supieron aquello que el dizie, uinien se pora ell a compannas de cada logar, et aguardauan lo et creyen le de quanto les el dizie; otrossi los ysmaelitas et los alaraues uinien se pora ell, et acompannauan le et aguardauan le, ca tenien por marauilla lo quell oyen dezir et fazer. E el començaua les de predigar et de fazer enfintosamientre nueuas leys, e traye los en aquellas malas et descomulgadas leys otoridades de la uieia ley et de la nueua, e destruye el por esta guisa la ley de Nuestro Sennor Dios, assi que muchas uezes auien razon los cristianos et los iudios de desputar con los moros. E dio aquel Mahomat tal ley et tal mandamiento a aquellos que creyen lo que les dizie: que tod aquel que otra cosa predicasse nin dixiesse, si non aquello que el dizie, que luego le descabeçassen. A estos manda-

7 *E dice* apostoligos —29 alimosnas *C*, limosnas *BOLU*. —48 Hadiga *ECLO*, Ehadiga *B*, Cadiga *U*. 49 artes *OL*, *en E está entre líneas*, leyes *CBU*.—50 era el *BOL*, el era *C*, *falta* era *en E*.—51 *E dice* unos.

18 especoria *O*.—21 Corozante *CBU*, Corrosate *O*, Corazat *L*.—23 vio *BUO etc.*, *falta en E*.—30 espiramientos *COB*, esperimentos *E*, falsas espiraciones *L*.—42 traye los *ECOB*, trayeles *LU*.—43 leys abtoridades *BLU*, leyes et auctor. *OCE*.

mientos descomulgados llaman oy en dia los moros por su arauigo *zoharas*, que quiere dezir «leys de Dios», e dizen et creen ellos por cierto que fue Mahomat mandadero de Dios, et que ge le enuio el pora demostrar les aquella su ley. Quando la reyna Cadiga uio que assil onrrauan yl aguardauan todos, cuedo ella en su coraçon que yazie en el ascondido el poder de Dios, e por quel auie muy grand amor cassosse con ell et tomol por marido; e dalli adelant fue Mahomat rico et poderoso et rey et sennor de tierra. Este Mahomat era mal dolient duna emfermedad a que dizien *caduco morbo* et de epilesia, e acaescio assi un dia quel tomo aquella emfermedad et quel derribo en tierra. La reyna Cadiga quando lo uio ouo ende muy grand pesar; e pues que uio la emfermedad partida del, preguntol que dolencia era aquella tan mala et tan lixosa; e dixol Mahomat: «amiga, non es emfermedad, mas el angel sant Gabriel es que uien a mi et fabla comigo demientre que yago en tierra; e por que nol puedo catar en derecho nin puedo sofrir su uista, tanto es claro et fremoso, por que so omne carnal, fallesce me ell spirito et cayo assi como ueedes por muerto en tierra». Luego que estol ouo dicho trabaiosse por sus encantamientos et sus artes magicas, et con la ayuda del diablo por quien se el guiaua, de fazer antella assi como sennales et miraglos, e por que a las uezes se torna el diablo assi como diz la Escriptura en figura de angel de lux, entraua el diablo en ell a las uezes et faziel dezir algunas cosas daquellas que auien de uenir, e por esta manera le auien de creer todas las yentes de lo que les dizie. Despues desto passo ell a Espanna et fuesse pora Cordoua, et predigo y aquella su mala secta; e dizie les en su predicacion que Nuestro Sennor Ihesu Cristo que nasciera de uirgen por obra dell Spiritu Sancto, mas non que fuesse el Dios. Quando esto sopo el buen padre sant Esidro, que llegara estonces de la corte de Roma, enuio luego sus omnes a Cordoua quel prisiessen et ge le leuassen; mas el diablo apparescio a Mahomat, et dixol que se partiesse daquel logar; ell estonces saliosse de Cordoua et fuxo et passo allend mar, e predigo en Arauia et en Affrica, et enganno y et coffondio muchos pueblos ademas, assi como oy en dia ueedes, et tornolos a su creencia por que les prouaua et les afirmaua aquello que les dizie por la ley de los judios et de los cristianos. E aun dizie les, et fazie ge lo creer, que tod aquel que mata a su enemigo et aun aquell a que matan sus enemigos, que luego se ua derechamientre a parayso; e dizie les que el parayso era logar muy sabroso et muy delectoso de comer et de beuer, et que corrien por y tres rios: vno de uino, otro de miel, | *F.165* e otro de leche; e que auran los que y fueren mugeres escosas, non destas que son agora en este mundo, mas dotras que uernan despues, e auran otrossi complidamientre todas las cosas que cobdiciaren en sus coraçones. Mas agora dexamos aqui de fablar de Mahomat et diremos de Luyba, rey de los godos.

479. De como murio el rey Luyba.

Pues que fue muerto el rey Recaredo regno empos el su fijo Luyba dos annos; e el primero anno del su regnado fue en la era de seyscientos et quareynta et tres, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et cinco, e el dell papa Bonifaz en dos, e el de Lothario rey de Francia en ueyntidos. Deste rey Luyba non fallamos ninguna cosa en las estorias que el fiziesse en estos dos annos que el regno, nin dotra cosa que y acaesciessi, si non tanto que en el primero anno murio el papa Bonifaz e fue puesto en su logar Bonifaz el quarto, e fueron con el sesaenta et cinco apostoligos; este fue el qui pidio all emperador Foca Çesar el tiemplo a que llamauan Pantheon que gele diesse pora fazer y eglesia a onrra de Dios et de santa Maria et de todos los santos, e que fiziessen la fiesta siempre el primero dia de nouiembre en remenbrança dellos. E en el segundo anno, que se leuanto contra este rey Luyba uno a que dizien Viterigo, et quel mato malamientre et sin culpa, e desi regno enpos el.

480. De como el rey Viterigo priso unos caualleros et los troxo a Ceguença et de sus malas costumbres.

Despues de la muerte del rey Luyba finco el regno en poder de Viterigo, et regno siete annos; e el primero anno del su regnado fue en la era de seyscientos et quareynta et cinco, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et syete, e el dell imperio de Foca Cesar en syete, e el dell papa Bonifaz en dos,

2 zoharas *FCO*, zaboras *BU*, zoboras *I*.—5 ge lo *CCOIU*.—14 epilesia *CBI*, epelexia *I*, epilemsia *E*, epilençia *O*.—33 luz *IE*, *etc.*—48 pedrico *U*.—50 *E dice* mucho pueblos.

2 q. todo aquel a quien (a que *CU*) matan sus enemigos *EU*.—3 enemigos *CBI*, *falta en I*.—8 e otro de l. *CBU*, o de l. *I*.—24 en dos *CBI*, *falta en E*.—31 el que *BU*, *etc.*—33 *F dice* llaman'uan *en dos lineas*.—43 *E dice* Ceguenca.

e el de Lothario rey de Francia en ueyntiquatro. Este Viterigo era cauallero muy atreuudo et mucho esforçado en armas, | mas era sin uentura, ca muchas uezes se tomo con los romanos et siempre fue uençudo, si non una uez que priso unos caualleros et troxolos a Ceguença. Este fizo muchas cosas que no conuinien pora rey, et muchos otros males. F. 165 r.

Del segundo anno fastal VII° del regnado del rey Viterigo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el segundo murio ell emperador Foca, et fue quemado en fuego, e regno empos ell Eraclio treynta annos. E en el quarto murio el papa Bonifaz e fue puesto en su logar Dioslodio el primero, et fueron con el sesaenta et seys apostoligos. Este establescio que omne o muger que sacasse su fijo de pila quando al babtismo, que se partiessen marido et mugier uno dotro; otrossi establescio que assi omne como mugier que con su comadre o con su conpadre casassen desde que el ninno tienen a la puerta quel quieren babtizar, que se partan uno dotro.

481. De como mataron al rey Viterigo.

Andados syete annos del regnado del rey Viterigo, que fue en la era de seyscientos et cinquaenta et un anno, quando andaua el anno de la Encarnacion en seyscientos et treze annos, e el dell imperio de Eraclio en cinco, este rey Viterigo seyendo un dia a su mesa comiendo, uinieron omnes que dieron en el grandes feridas, et mataron le. E esto fue por que assi como el matara al rey Luyba, que era ninno et sin culpa et que numqual fiziera por que, que assi matassen a ell otrossi; e assi como el mato por espada, assi murio otrossi por espada. Pero non cuenta aqui la estoria quien fueron los quil mataron, nin en que logar. E fue enterrado mal et auiltadamientre et sin onrra ninguna, ca assi lo merescie el.

482. Del rey Gundemaro et de como destruxo a los gascones.

Pves que Viterigo fue muerto, regno empos el Gundemaro dos annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de seyscientos et cinquaenta et dos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et catorze, e el dell imperio de Eraclio en seys, e el del papa Dioslodio en quatro, e el de Lothario rey de Francia en treynta et uno. Este rey Gundemaro luego en comienço de su regnado fue contra los gascones, et lidio con ellos, et fizo les mucho mal, et destruxo les a todos et a una grand partida de la tierra con ellos aun. E en el primero anno del su regnado murio el papa Dioslodio e fue puesto en su logar Bonifaz el quinto, que fue el sesaenta et VII° apostoligo; este establescio que ningun omne non sea sacado por fuerça de la eglesia quando se y acogiere. Esse anno otrossi priso Lothario rey de Francia a los fijos del rey Theoderigo en batalla, et matolos. Otrossi fizo destorpar dell un pie et dell una mano a la reyna donna Brunichilla, et fizo la arrastrar a cola | duna yegua braua fasta que fuesse toda desmenbrada, ca dizie que diez reys fueran muertos por ella. Mas agora dexamos aqui de fablar desto et diremos de Mahomat. F. 166

483. De como Mahomat puso la piedra aymant en somo de la eglesia.

Andado esse primero anno otrrossi del regnado del rey Gundemaro, tomo Mahomat otras mugieres, et caso con ellas; e fueron por cuenta todas las mugieres que ell ouo en adulterio et en fornicio dizeocho. E el primero demostramiento de miraglo que el fizo en Arauia fue en esta guisa: auino assi en aquel tiempo que fizo un tan grand aguaducho que leuo una de las onrradas eglesias que en Meca auie, con tod aquello que en ella estaua; e en aquella eglesia auie unas ymagenes de oro et de plata et de piedras preciosas muy fermosas; e los uieios et los mas altos omnes de Meca auiendo ende muy grand pesar por que assi las perdieran, trauaiauanse de refazer la eglesia et de poner y otras tales ymagenes. E ellos andando en esto trabaiando, fue assi que aporto y en Arauia una naue del rey de Egipto cargada de la meior madera que omne uisse —ca esse rey de Egipto enuiara por ella pora fazer una eglesia a los cristianos que morauan en tierra de Ethiopia— e ellos quando la uieron, prisieron la, et daquella madera fizieron ellos aquella eglesia que era cayda, que llamauan por sobrenombre Alcahaba. E

1 de Lot. *OLC*, del Loth. *E*.—10 *E* Vitego —13 *E pone* fue *y al margen* qo. fuego *COBL*. 22 casasen *CLBU*, casasse *E*. —23 que lo quieren *CBU*, que nol quieren *E*, quando lo quieren *L*.—30 *E dice* annaua. *andas* ua *acaso para corregir en* da, *comp.* 265 b 12 —49 Gundemiro *LO*, *siempre*.

10 viiº *FC*; fue el sesenta et seys apostoligo (-ligo *U*) *BU*, fue el lxviijº apostoligo *L*. -17 Brunichilda *CB*.—a cola *EBU etc.*, a la c *O*.—38 uieios *CLBU*, uieros *E*, moros *O* —39 *E dice* auiend *con una* a *final empezada y no concluida*, auien *COBU*, auiendo *L*.—40 perdieran trau. *UCLB*, perd. et trab. *OL*. 42 andando *BUOL*, andandos *E*, *con punto bajo la* s —*E dice* trabaiaando 50 Alcahaban *CU*, Alcahauan *B*, Alcaanba *F*, Alcaçiba *O*, Alcanba *L*.

pues que las paredes daquella eglesias fueron alçadas como deuien, auien aun de poner en ell un fastial della una piedra aymant —et a aquella piedra besan oy en dia los de Arauia como por creencia—e los mayores omnes del pueblo, auiendo entressi su desabenencia por que cada uno dellos querie poner aquella piedra en somo por tal de auer el prez que por el se acabaua aquella obra, al cabo auinieron se et ouieron su acuerdo tal que el primero que entrasse por la puerta que era dicha Baysayba que aquel la pusiesse y. E auino assi que fue Mahomat el primero que entro por aquella puerta; e ellos quandol uiron trauaron del et dixieron le que pusiesse aquella piedra que diximos en la obra. Ell entonces tendio el manto et crubio dell aquella piedra, dessi llamo quatro daquellos del lingnaie de los coraxinos et fizo ge la leuar al logar del lauor o la auien de poner; e ell assi como albanne assento la alli o auie de estar. Los moros quando aquello uieron, touieron lo todos como por miraglo, et creyeron que era propheta. Vno daquellos que y estauan dixo les: «¡ay omnes buenos! como me marauillo de uos por que assi quisiestes poner sobre uos omne tan mancebo et darle tan grand onra comol diestes, auiendo entre uos tantos omnes buenos et tan ancianos que son ya prouados en muchas cosas de bien et de mal; ca este mancebo es muy sabio et muy sotil, et lo que diz luego lo proua et lo demuestra; e digo uos que este uos destroyra sin dubda ninguna». Los uieios quando aquello le oyron dezir, touieron le por sandio, et dixieron le que non dizie nada, et aquello que ge lo fazie el diablo dizir. Mas los uieios et el pueblo onrraron estonces a aquella eglesia que fizieran, assi como lo era de primero, e Mahomat conseio les que siempre aorassen a aquella eglesia. Agora sabet aqui los que esto oydes que aun aquel tiempo eglesias llamauan a las casas de oracion, ca non mezquitas. E Mahomat auiendo ya de edad treynta et cinco annos fuesse pora Meca, et moro y dessa uez cinco annos, e departie cada dia con aquellos que eran del linnage de los coraxinos, que aorauan aun a los ydolos, de muchas cosas que eran contra la sancta fe de Cristo, e predigaua les que a un Dios solo deuien aorar tan solamientre et non a mas. Mas por que aquellos daquel lingnaie eran mas poderosos que el, fizieron le salir de Meca por fuerça et foyr. E el fuesse estonces pora la cibdad de Yatrib, onde era natural, et moro y cinco annos. Mas agora dexamos aqui de fablar de Mahomat et diremos del rey Gundemaro.

484. De la muerte del rey Gundemaro.

[1] Andados dos annos del regnado del rey Gundemaro, que fue en la era de seyscientos et cinquaenta et tres, quando andaua el anno de la Encarnacion en seyscientos et quinze, este rey Gundemaro, seyendo en la cibdad de Toledo, adolescio et muriosse de su muerte. *F. 166 v.*

485. De como el rey Sisebuto fizo tornar los judios a la fe de Ihesu Cristo.

Despues de la muerte de Gundemaro, alçaron los godos a Sisebuto por rey; et regno ocho annos et seys meses. E el primero anno del su regnado fue en la era de seyscientos et cinquaenta et IIII, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et seze, e el dell impe[r]io de Eraclio en ocho, e el del papa Bonifaz en dos, e el de Lothario rey de Francia en treynta et tres. Este rey Sisebuto era muy buen cristiano, e luego que començo a regnar amonesto a los judios que en su regno eran que uiniessen a la fe de Ihesu Cristo, e los judios fizieronlo; pero mas por fuerça que por su grado. E fizo esto el rey por aquella palabra que dize sant Paulo: «en esto me alegro et alegrar me que el nombre de Cristo sea predigado de las yentes, siquier por uerdad, siquier por enfinta». Este rey conquirio en Espanna muchas uillas que eran aun de los romanos. E en tiempo deste rey era arçobispo en Toledo uno que auie nombre *Eladio.

Del segundo anno fastal quarto del regnado del rey Sisebuto non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el tercero murio el papa Bonifaz; e fue puesto en su logar Honorio el primero, et fueron con el sesaenta et ocho apostoligos. Mas agora dexa la estoria de fablar del rey Sisebuto et torna a contar de Mahomat.

6 desabenençia *CBLU etc.*, desabencia *E*.—19 gela *BUL*, sela *O*, ge lo *EC*.—20 albanne *EC*, albañi *U*, a bañi *L*, *con una l sobrepuesta a la i*, albañir *O*, albarque *B*.—32 *E dice* lo de dem.—34 viejos *COLBU*, uieros *E*.—41 aun aq. *ECL*, avn en aq. *BOU*.—49 predicaua *BO*, pedricaua *LU*, predigauan *E*, predicauan *C*.

1 lo *BU*, lo *OL*, *falta en EC*.—3 Yatrib *ECL*, Yatrip *U*, Xatrip *B*, Yearib *O*.—4 moro y çinco años *L* moro y *ECBU*, moro y bien diez años et mas. E aqui dexaremos de fabl. *O compar. 269 a 10*.—12 *L escribió* ani *y corrigió* and.—14 *E dice* seyndo.—15 morio y de su *BU*, murio de su *EO*, *C como L*.—21 Siseb. *EL*, Sigeb *U*, Gesibuto *BC*, Sizebuto *O*, *y passim*.—24 treynta e quatro *BL*.—28 Sigebuto *C*, Seseb. *L*.—35 *E dice* alegro et alegrar et alegrar me.—39 *E dice* arcobispos *con punto bajo la s*.—40 Claudio *ECLOBU*.—42 *E dice* cosas *con punto bajo la s*.—44 *L dice* terceri.

486. De como Mahomat priso a los coraxinos et de lo que mando fazer a los moros.

Andados quatro annos del regnado del rey Sisebuto, que fue en la era de seyscientos et cinquaenta et syete, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et dizenueue annos, e el dell imperio de Eraclio en onze, pues que Mahomat ouo estado en Yatrib cinco annos como auemos dicho, saliosse ende et uinosse pora Meca. Mas por que los coraxinos, que aorauan los ydolos, aun tenien la mayor parte de la uilla de Meca, non osaua ell andar por la uilla si non muy encubiertamientre et muy omildoso, de guissa que non quiso por un tiempo fazer nin dezir ninguna cosa que por propheta fuesse el tenudo nin connosçudo. Desi saliosse dalli et fuesse de cabo pora Yatrib, et allego muy grand poder de yentes, assi de sus parientes como dotros. E pues que se el uio bien apoderado, dio tornada pora Meca, et entro muy brauamientre en la uilla, e priso por fuerça a los coraxinos et a todos los que del su linnage eran. Desi començo los a maltraer de su palabra et dixo-
F. 167 les como en desden: «¿que | uos fare agora?» E ellos dixieron le: «lo que uos touieredes por bien, ca sodes franc et cortes». Ell estonces perdonolos luego, et soltolos; e ellos dalli adelant fueron le siempre omildosos et obedientes. Despues desto mando Mahomat que subiesse un moro en las torres o las campanas de los cristianos solien estar, e que en logar de campana que diesse y uozes et llamasse a todos aquellos que de la su secta eran pora uenir a la oracion, assi como oy en dia uedes aun que fazen. Otrossi mando que en el mes que los moros llaman ramadan que ayunassen y treynta dias, e otros treynta en el mes que dizien ellos almoharran: et este es el mes de junno; mas los moros non cuentan los meses si non por la luna, et por esso nos non podemos dezir por ende el mes nin el tiempo sennaladamientre. E los moros por fazer plazer a Mahomat fizieron mezquita daquella casa o el nasciera, a onrra del.

487. De como Mahomat lidio con poder dell emperador Eraclio et uencio et fue alçado por rey.

Andados quatro annos otrossi del regnado del rey Sisebuto, Mahomat, seyendo rico et poderoso, et que tenien que era propheta por el testimonio de la piedra aymant que pusiera en la eglesia teniendo lo todos por miraglo, començo a cuedar en muy grandes cosas et grandes fechos; e aquel su cuedar fue en como podrie seer contrallo all emperador de los romanos, et sacar las yentes de so el su sennorio. Desi con sus engannos encubiertos punno de auiuar et de aluorosçar los pueblos en este fecho, demostrandoles de como eran apremiados de muy grand et amarga seruidumbre en dar rendas et tributos ademas a los romanos, e que eran caydos en pobredad et en lazeria por esta razon; e que por su pereza eran en este periglo, ca non por al, pues que por fuerça et por poder grand de yentes les podrien esto toller et uedar. Pues auino assi que despues que el ouo a los mas de la tierra auiuados et aluorosçados con estas palabras que diximos por sus fortalezas et sus engannos, que enuio ell emperador Eraclio sus mandaderos por los tributos et las rendas quel solien dar de tierra de Affrica. Mahomat quando sopo que los mandaderos uinien, salio contra ellos con aquellos que auie leuantados et aluorosçados, et dixoles que les non querie dar renda ninguna. Desi como estaua esforçado et apoderado, lidio con ellos et matolos. E tomo ell estonces en esto grand esforço, et fuesse luego pora tierra de Arauia et de Siria et de Mesopotamia, et conquirio la toda; desi, a las uezes a furto, a las uezes conceieramientre, assi como ueye quel fazie mester, corrie las tierras que eran en derredor; e tanto fizo y que los torno a su uoluntad et a su sennorio; pero esto mas por enganno que por fuerça. E assi auiuo et aluorosço todas las yentes daquella tierra que los fizo por fuerça aborrecer la fonta de la seruidumbre de los romanos, et que punnaron de deffender se dellos quanto mas pudieron. A aquella sazon que esto fue, sonno ell emperador Eraclio que unos mures, que nascien en tierra de Affrica, quel royen las faldas et las puntas de los pannos. Despues desto a cabo de pocos dias, quando el sopo que los moros le mataran los mandaderos que enuiara et quel non querien dar la renda que solien, guiso muy bien et apodero de grand caualleria et de todo lo al quel era mester a un su hermano, que auie nombre Theodoro, que tenie ell imperio de Orient de mano dell, et enuiol a Affrica que lidiasse con aquellos que se le alçaran et tornasse la tierra so el su

4 y 8 *E dice* anno.—12 tenien aun *BU*.—18 *E dice* connoçuda.—23 *E repite* uilla villa.—25 a maltraer *L. falta en ECBU*; comonçolos a dezir de su p. como *U*.

18 *E dice* aluorosçados.—28 *E repite* et f. et fuesse.—30 conqueriola *B*.—34 los *EOB etc*.—38 fonta *EC*, onta *L*, fronta *B*, frontera *U*.—42 quel *L*, que le *BOU*, que *EC*.—47 guisose m. b. et apoderose de *BUC*.—49 a vn su sobrino q. *C*, menester e enbio a vn su sobr. que a n. Teod. *BC*.

sennorio. E assi como Theodoro llego a tierra de Affrica, lidio con ellos, mas fue el uençudo, et fuxo. Desi fuesse porall emperador Eraclio muy maltrecho et con grand perdida de los suyos, e pidiol quel diesse caualleros con que tornasse otra uez lidiar con aquellos reuellados. Ell emperador dixol estonces el suenno que uiera de los mures; mas pero non dexo de guisarle por ende muy meior que antes, et enuiol pora alla. Mas como quier que los romanos fuessen muchos ademas, quando llegaron a la tierra et uieron ell poder et el esfuerço que[1] Mahomat tenie consigo, dubdaron se mucho del, e por el grand pauor que ende ouieron quisieran se acoger a un castiello que y estaua, que dizien Gabatan. Los reuellados quando aquello uiron fueron empos ellos, matando et astragando muchos dellos. Los romanos quando se uiron tan maltrechos et que assi murien con couardia, esforçaron et tornaron a ellos, et ouieron assi su batalla muy grand; pero al cabo ouieron se de uençer los romanos, et mataron y a Theodoro hermano dell emperador. Desi los reuellados metieron mano por los otros, et mataron los y todos, de guisa que non escaparon ende ninguno, si non unos pocos que fuxieron et ascondieronse en los montes. E dalli adelante fue tolludo el sennorio et la premia de los romanos de las ceruizes de los moros. Los agarenos, seyendo muy lozanos por que assi auien uençudo a los romanos, dieron tornada a tierra de Siria et fueron se pora Damasco, e entraron y en una cibdad noble que fuera siempre de antigo cabesça del regno de los cristianos, et alçaron y a Mahomat por su rey a plazer et a uoluntad de todos los de la tierra, ca mucho lo amauan yl preciauan por que assi los sacara de la seruidumbre de los romanos; et regno diez annos. Demas dizien todos et affirmauan que las palabras que Mahomat dizie, que eran por el poder de Dios que yazie dentro en ell ascondudo; et esta tal era la su creencia dellos. Agora sabet aqui que entre todas aquellas malas et descomulgadas leys que Mahomat predigo et demostro a los moros que fue secta de Nicolas el de Antiochia, et fuera uno de los syete diachonos disciplos de los apostolos; e esta secta fuera ya desfecha et destroyda por los sanctos apostolos; e este Mahomat torno la toda et cobro la segund ell estado en que Nicolas la touiera et la leuantara primerámientre. Esta secta es aquella que Nuestro Sennor Dios dixo all angel de la eglesia de Epheso que aborrescie et desamaua, assi como diz en ell apocalipsi: «aborreciste tu los fechos et las obras de Nicolas assi como las yo aborresci».

F. 167 r.

488. *De como Mahomat dixo que fallara a Abraham et a Moysen et a Ihesu en Iherusalem.*

Andados cinco annos del regnado del rey Sisebuto, que fue en la era de seyscientos et cinquaenta et ocho annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et ueynte, e el dell imperio de Eraclio en treze, pues que Mahomat fue alçado por rey, assi como dixiemos, sospecho que algunos daquellos pueblos que eran so el su sennorio que non eran aun tornados a aquella su secta que el fiziera, et que por uentura que se tornarien en algun tiempo a la fe de Ihesu Cristo, et que ayudarien all emperador de Roma; e el por guardar esto, fizo les ley con que pudiesse prender las almas en guisa que non pudiessen salir della tan ayna aunque quisiessen, et por o fuessen perdudos los cuerpos et las almas pora siempre. E despues que aquella ley les ouo dada, començo de falagar los con sus palabras dulces et sabrosas, pero engannosas et falsas, por los fazer assessegar en ella. E en el segundo libro de la estoria deste Mahomat fallamos que quando el querie yr a alguna part, que cabalgaua en una bestia que dizen en arauigo *alborach*, que andaua mucho ademas, por que en tales bestias como aquellas solien andar los prophetas antigos dell otro tiempo; e en aquella bestia fue Mahomat a Iherusalem a fazer oracion. Desta bestia dizen los moros que tiene alas, et aun dizen que non es bestia mas spirito en semeiança de bestia. E el mintiendo dize que fallo y estonces Abraham et a Moysen et a Ihesu, et aun a otros de los prophetas antigos que uinieran y fazer oracion, et quel dieron como en offrenda tres uasos; ell uno era lleno de leche, ell otro de uino, e el tercero de agua; e que oyo una uoz del cielo quel dixo: «si el uaso dell agua beuieres seras crebantado tu con todo tu pueblo; si el uaso del uino beuieres perder te as con toda tu yent; mas si el uaso de la leche beuieres seras enderesçado tu et

13 esfuerço de Mah. et el ardit que traya consigo *I*.—16 Gabatan *FCLBU*, Gabatin *O*.—26 *I dice* todo.—28 *E dice* adelantes *con punto bajo la s*.—43 atal es la su *I*, esto tal era por el poder de la su cr. *BU*.—45 *E dice* todos.—47 fue secta *C*, fue seta *BU*, fue fue secta *F*, fue su seta *O*, fue la seta *L*.

4 *E* desamaua.—9 *FB dicen* Iohan.—24 pudiese prender las al. *L*, pudiese prender les las almas *BU*, pudiessen pr. las a. *EO*.—31 *E* caluala.—35 alborach *B*, alborath *FC*, albarat *I*.—40 *F* tienen.—42 fallo *B*, falla *E*.—43 Ihu *CLBU*, Iohan *E*, Jesu fijo de Maria *O*.

F. 168 tu pueblo». «E yo tome estonces, dixo el, el uaso de la leche, et beui del et dixo me luego ell angel Grabiel: agora eres tu enderesçado et todos los qui creyeren en tu ley». E pues que ell ouo fecha su oracion en Iherusalem, tornosse pora Meca, e en uiniendo por el camino dixo tod esto que auemos dicho a sus disciplos que uinien con el, et aun estas cosas que agora diremos: «quando yo ui a Abraham et a Moysen et a Ihesu, dixo el, los oios deste mio cuerpo dormien, mas los oios del mio coraçon uelauan; e semeio me que Abraham era tal como yo en forma et en cuerpo, et que semeiua mucho comigo; mas Moysen era ruuio et crespo; et Ihesu, fijo de Maria, auie los cabellos amariellos, et non era luengo nin pequenno, mas mesurado et conuenible, de forma mediana, e semeiauan los cabellos del que todos eran moiados et que corrien agua, tanto eran fremosos et claros».

489. De como Mahomat dixo que subira fasta los syete cielos.

«Despues desto tomo me ell angel Grabiel et leuo me suso fastal primero cielo; e los angeles que y estauan uinieron contra mi, et recebieron me muy bien, et fueron muy alegres comigo; et con el grand plazer que ende ouieron, catauan se unos a otros et dizien: ¡Ay que bien este! ¡ay que bien! e orauan me todos todo bien et toda salud, si non uno solo que estaua y, que nin se alegraua comigo nin riye como los otros. Yo pregunte estonces a Grabiel quien era aquel o por que fazie aquello. Grabiel me dixo: sepas que este angel nunqua riso nin reyra, ca este es ell angel guardador del fuego. E yo dix a Grabiel: ¿es aqui angel alguno que sea dicho el muy amado de Dios? E el dixo me: este es esse que tu dizes. E yo dix le: pues dil que me demuestre el fuego. Et el dixo ge lo; e ell angel tollio luego la cobertura de que estaua cubierto el fuego, et salio una foguera et una llama tan grand en alto que yo oue grand miedo que quemarie quantas cosas auia ueydas, e rogue estonces a Grabiel que dixiesse al angel que crobiesse aquel fuego; e ell angel triste crubiolo luego assi como de primero estaua cubierto. Otrossi quando entramos en aquel cielo falle y un omne onrrado que seye assentado en una siella, et demostrauan le las almas de todos los omnes que murien; e quando ueye en ell alma alguna cosa con quel non plazie, tollie los oios della que la non querie ueer, et maltreyela diziendo: ¡ay alma pecador! ¿por que saliste daquel malauenturado cuerpo en que yazies? Mas quando ell alma le demostraua alguna cosa de bien con que a el plazie, folgaua el con ella, et diziel: ven aca, bienauenturada alma que saliste de buen cuerpo. E yo pregunte all angel quien era aquel omne tan onrrado; et el dixome: este es Adam que se alegra con los bienes daquellos que son del su linnage, et tuelle su faz de los malos que los non quiere ueer, et demuestra les las penas de los peccadores, este es el fuego que desuso dixiemos. Vi otrossi en aquel cielo que algunos de los que y estauan que comien de buenas carnes et bien adobadas, et otros de las podridas et que fedien muy mal, e yo pregunte a Grabiel que omnes eran aquellos que aquello fazien; et el dixo me: los primeros son aquellos que mantouieron bien con sus mugieres casadas a bendicion, los otros son aquellos que non guardaron el casamiento derecho et boluieron se con las mugieres que les eran deffendudas por plazeres malos et lixosos. Despues desto leuo me ell angel Grabiel al segundo cielo et falle y a Ihesu, fijo de Maria, et a Hyaya el que los cristianos dizen san Iohan fijo de Zacharias, que era su primo cormano. Desi leuo me al tercero cielo, et falle y un omne tan fremoso que non semeiaua al si non la luna quando es llena, e dixome Grabiel: este es Joseph, fijo de Jacob el patriarcha. Despues desto leuome al quarto cielo, et falle y un omne mucho onrrado, e dixo me Grabiel: este es Aroho, e era con ell Ydriz, el que subio al cielo. Empos esto leuome al quinto cielo, et falle y un omne uieio muy fremoso, e dixo me Grabiel: este es Aaron, fijo de Amram. Desi leuome al sexto cielo, et falle y un omne ruuio et uieio, e dixome ell angel: este es F. 168
Moysen. Empos esto subio me al VII° cielo, et v.
falle y un omne cano que seye en una siella et estaua en una casa appartada, et seyen y con el mas de setaenta uezes mill omnes que morauan siempre con ell en aquella casa, et nunqua an ende de salir fasta en el dia del juyzio, e dixo me ell angel: aqueste omne que tu uees es Abraham uuestro padre. Despues desto metiome en parayso et falle y una manceba

1 *E* dixol el. —3 endresçado *B*.—4 los que *BL etc.* —10 y 15 Ihu *CLBU*, Jesu *O*, Johan *L*. —17 *I dice* luego. —31 ay que bien esto ay que bien este *BL*, ay que bien ay que bien es esto *O*, *EC como L*. —37 rixo *CLbt*, se rio *O*. —46 a. ueydas *EC*, auia vistas *LBU*, auia uoya ueydas *F*, auio vestidas *O*.

3 maltrayela *E etc.*—5 cuerpo *OLBI*, *falta en EC*.—15 esto *FLBC*, et esto *O*. —17 carnes *FCBL etc.*, comeres *O*. —18 *E dice* otras. —22 que mant. *FLB etc.*, que se mant. *OLU*. —26 lixosos *L*.—28 Ihu *CI*, Jesu *O*, Johan *IE*.—29 Hayhya *I*, Ihaha *C*, Yahia *OE*, Yahya *L*. —30 *E dice* primero. —34 Josep *BLI*. —38 quinto *BL etc.*, *falta en EC*. —40 Amram *EB*, Cunius *O*. —42 es *OB*, *falta en E*.

muy fremosa, et tanto me pague de su beltad que mas non podria, e yo pregunte cuya era; dixo me Grabiel: esta manceba es de Seruorzayt, fijo de Hyarith. E yo cuando descendi del parayso dix esto que ui a Seruorzayt, fijo de Hyarith, que era uno de los mios companneros. E en todos los cielos en que yo sobi preguntauan los angeles a Grabiel quien era yo, et el dizieles: este es Mahomat. Et desi ellos muy alegres por esto que oyen preguntauan le et dizien le: ¿e es ya enuiado al mundo? Et el dixo les: ya enuiado es. E ellos todos aorauan que Dios me diesse uida assi como a omne que tenien por su hermano et su amigo. Pues que passe los siete cielos, puso me Grabiel ante Dios, e el mando me que dixiesse yo et todos los qui me creyessen cinquaenta orationes cada dia. E yo torne me a Moysen, mio buen amigo, et dix le esto et que serien muy grieues de dezir cada dia a las yentes que nueuamientre eran tornados a la su fe, et que non podrien sofrir tan grand carga como esta. Moysen tornosse estonces a Dios, et gano del que fincassen las diez oraciones deste cuènto. E yo fuy a ell otrossi et roguel por esto et gane dell otras x oraciones; e assi poco a poco descendiendo, quito me las todas sacadas en cinco. E tod aquel que estas cinco oraciones fiziere, seer le an galardonadas bien como si dixiesse cinquaenta. Mas agora dexa la estoria de fablar de Mahomat et torna a contar del rey Sisebuto.

490. De como el rey Sisebuto fizo concilio en Seuilla et de como lidio con los romanos.

Andados seys annos del regnado del rey Sisebuto, que fue en la era de seyscientos et cinquaenta et nueue, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et ueyntiuno, e el dell imperio de Eraclio en catorze, este rey Sisebuto fizo concilio en Seuilla sobre razon duna heregia que se mouiera dunas yentes que dizien acephalos. E era estonces arçobispo del logar sant Esidro; e un obispo que era daquellas yentes et deffendie aquella heregia, fue en aquel concilio, et uenciol sant Esydro por derecha razon, et tirol dell yerro en que estaua. Este rey Sisebuto era mucho esforçado en las faziendas, et daua siempre buenos castigos a sus yentes por que lo fuessen otrossi. E por que las Asturias se le alçaran et non se le querien render, enuio alla su caualleria que guerreassen la tierra et la astragassen; los asturianos quando aquello uiron, tornaron se luego et metieron se so el sennorio del rey Sisebuto. Despues desto priso los montes Rucones, que son mucho altos ademas et cerrados de cada part, et metio todos los que en ellos morauan so el su sennorio. E lidio con los romanos dos uezes, et uencio los, et priso les muchas uillas; e despues que los ouo uençudos, tan grand fue la su piedad, que dio muchos de los que tenie presos a sus sennores por auer quel dauan; et aquell auer mandaualo el guardar pora sacar captiuos. Empos esto començo a cimentar la eglesia de sancta Locadia de Toledo de muy buena obra. Este rey era bien razonado et de buena palabra, et era muy entendudo en letras et muy sabidor de juyzio, e con tod esto era muy piadoso et bueno et deffendie bien sus yentes et su regno et uencio muchas lides; e andando sobre mar crebanto muchas tierras, assi que los godos ligeramientre las pudieron ganar.

Del seteno anno del regnado del rey Sisebuto non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

491. De como murio el rey Sisebuto.

Andados ocho annos del regnado del rey Sisebuto, que fue en la era de seyscientos et sesaenta et un anno, quan'do andaua ell anno *F. 169*
de la Encarnacion en seyscientos et ueyntitres, e el dell imperio de Eraclio en seze, el rey Sisebuto, teniendo su regno en paz et en iusticia et faziendo muchas lides et muchas batallas et acrescentando en su regno et tolliendo muchas prouincias et cibdades a los romanos que tenien aun en Espanna por batallas que fazie con ellos, adolescio duna enfermedat, et murio. Pero unos dizen que murio por melezinas quel non sopieron dar como deuien, otros que murio a yeruas; mas como quier que el moriesse, fue la muerte muy llorada, et touo muy grand mingua a las yentes de su tierra. E despues que el fue muerto regno empos ell un su fijo pequenno que dexo a su muerte, que auie nombre Recaredo; mas non uisco si non seys meses. E lo uno por que era muy ninno, lo al por que duro poco en el regno, non cuenta la estoria mas del desto que auemos dicho.

1 beldad *O*, bondat *BUCL*.—5 Seruozayd *CBU*, Serni zabye *L*.—13 aor. que me diese Dios *B*, aor. que dixo me diesse *U*, aor. et dixme que me d. *C*, aorauanme e dezien me que Dios me diese *L*.—17 los que *LO* *etc.*—21 tornadas *CBU*.—28 sacadas ende cinco *CBO*, salvo end çinco *L*, synon çinco *U*.—*E pone* aquell *con punto bajo la ultima* l.—50 las *E etc.*, la *F*.

2 rendir *COBUL*.—13 muchos de los *CBU*, muchas de los *F*, a muchos dellos *O*, los mas de los *L*.—40 on *EOLU*, *falta en B*.—46 et touoles muy gran mengua *BU*, et torno muy gran mengua *O*, e touo grant mengua *L*, *C como E*.

492. De como el rey Suyntilla uencio los gascones et gano de los romanos quanta tierra auien en Espanna.

Luego que Recaredo, este de que agora diximos suso, fue muerto, alçaron los godos a Suyntilla por rey; et regno diez annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de seyscientos et sesaenta et tres, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et ueynticinco, e el dell imperio de Eraclio en dizesyete, e el del papa Honorio en syete, e el de Lothario rey de Francia en quareynta et dos, e el de Mahomat en que fue alçado rey de los alaraues en seys. Este Suyntilla fuera cabdiello de la hueste de los godos en tiempo del rey Sisebuto, et era omne sabidor de guerra. E pues que ouo el regno, gano quantas cibdades et quanta tierra los romanos auien en Espanna, dandoles el guerra por tierra et por mar; e fue sennor de Espanna enteramientre, lo que non pudo auer ninguno de los otros reys que ante del fueron. E este fue el primero rey que a pesar de los romanos ouo quitamientre el regno de Espanna, et echo fuera del regno quantos romanos y fallo, lidiando con ellos. E luego que el començo a regnar, corrien los gascones la prouincia de Tarragona, et fazien y grandes dannos. E el salio con su hueste a las montannas por o ellos uinien, et fizo en ellos grand astragamiento, de guisa que los torno a su uasallage; e por tal que los perdonasse, labraron le una cibdad de sus aueres. Vnos dizen que fue esta cibdad Oloron otros que Vlit.

Del secundo anno fastal quarto del regnado del rey Suyntilla non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el tercero murio Lotario, rey de Francia, e regno empos el su fijo Daguberto catorze annos. Mas agora dexa la estoria de fablar del rey Suyntilla et torna a contar de Mahomat.

493. De como Mahomad predico su secta, et se amorteçie et dizie que el angel fablaua con el, et de como les dio las zoharas que los moros llaman leyes.

Andados quatro annos del regnado del rey Suyntilla, que fue en la era de seyscientos et sesaenta et seys, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et ueyntiocho, e el dell imperio de Eraclio en ueynte, Mahomat, auiendo ya quareynta et ocho annos de | *F. 169 c.* su edad et nueue que fuera alçado rey, trabaiauasse mucho de ueuir et de estar siempre lo mas del tiempo en Meca. E alli estando, predicaua et dizie mintiendo todas estas cosas que auemos dichas, et aun otras muchas que son de riso et de escarnio et de falsedad; et fazie a todos creer que Grabiel ge las dixiera; e por tal que el pudiesse bien atar con prisiones de muerte a aquellos pueblos de los reuellados que ell engannara et pudiesse encrobir el uenino de la su nemiga, predicaua les siempre un Dios solo. E Meca era estonces a aquel tiempo tenida en grand onrra et en grand alteza por los muchos ydolos que y auie. E el linnage de los coraxinos allegosse estonces todo en casa de Abutalib, que era tio de Mahomat, querellandosse del por que les crebantaua su ley et sus diosses, et que se partiesse desto et fincasse ell en sus dioses, et ellos que fincarien en los suyos; ca Mahomat a aquel tiempo auie y muchos que tenien con el et quel ayudauan tan bien los sus parientes como los otros, et ellos temiense del. Abutalib llamo a Mahomat alli ante aquellos coraxinos que se querellauan dell sobre razon del partimiento de la ley et de sus ydolos et dixol assi: «Mahomat, estos omnes an querella de ti sobre razon de su ley et de sus ydolos et non es mester que la ayan». E respondiol Mahomat desta guisa: «sufre te agora un poco et fablare. Digo que non es otro Dios ninguno si non uno solo tan solamientre, et digo uos que uos partades de los ydolos que fasta aqui aorastes et seruiestes». Los coraxinos quando aquello oyron, feriron las manos unas con otras, et respondieronle muy sannudamientre, et dixieronle: «por que quieres tu echar de nuestra tierra a los nuestros dioses? agora te dezimos que pues que tu non te quieres partir desta porfia que as puesta en tu coraçon, que finques en paz en tu ley, et nos guardaremos nuestros usos aquellos que auemos de nuestros padres antigos». Esto dicho, partiron se alli los unos de los otros. Abutalib dixo estonces a Mahomat: «buena razon me semeia aquella que dixist». Dixol Mahomat: «pues si buena cosa te semeia, otorga te comigo siquier en una palabra, et torna te comigo». Abutalib le dixo:

7 Sçintilla C, Suentilla L, Soentilla O, Sçintilla Santilla Sçinçilla B, Suençilla Santilla Sçintilla U. 12 E dice Honori—en diez et siete et el del p. Onorio en s ys O, BU omiten, C como L.—25 E repite el el en dos lineas.—27 E dice Hdaaudo. —35 Vlid BU, Olit O, Olid L. 40 Daguberto I Cl. etc.—45 Epigrafe de C (dice zaharas) y de U (dice predicaua) y de B, falta en E.

9 que au dichas CU etc. falta en E.—52 o. te c. si quieres eu u p. E, otorga comigo siquier en vna pal. L, otorgate comigo en vna pal BU C, otorga comigo en vna pal. O.

setaenta et cinco, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et treynta et syete, e el dell imperio de Eraclio en ueyntinueue, fizo este rey Sisenando concilio en Toledo en la eglesia de sancta Locadia dell alcaçar, e ayunto y de tierra de Espanna et de la Gallia Gothica sesaenta et ocho obispos, e fueron y los personeros de todos los otros que non uinieron. Et fizo ell este concilio con los mayorales de su regno. E uino y sant Esidro, arçobispo de Seuilla, el que auie y fechos muchos buenos libros et muchas escripturas. Este concilio fue fecho por muchas cosas que eran a pro de la tierra, et pusieron en el muchos establescimientos buenos. E era eston-
F. 171 ces arçobispo de Toledo don Yusto. E escriuieron y sus nombres sant Esidro arçobispo de Seuilla, e Selua arçobispo de Narbona, e Julio arçobispo de Bragana, e Audax arçobispo de Tarragona, e Ymiro personero dell arçobispo de Merida, e los obispos que eran sus sufraganeos. E este fue el quarto concilio de Toledo.

Del IIII° anno fastal VI° del regnado del rey Sisenando non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el IIII° lidiaron los de Persia con los moros, et fueron uençudos los persianos, et murio y el rey delos, que auie nombre Hormisda, e los moros prisieron la tierra et fueron sennores della. Esse anno otrossi murio ell emperador Eraclio, e regno empos el su fijo Costantin; e a los quatro meses de su imperio mataron le con uenino Pirro el patriarcha et Martina su madrastra. E finco por sennor dell imperio donna Martina dessouno con su fijo Eraclona; mas non duro y mucho. E en el cinqueno anno regno Costant, fijo daquel Costantin que dixiemos, ueyntiseys annos; e el primero anno del su imperio corto las narizes a Eraclona, et a su madre Martina la lengua, et echolos de la tierra en desterramiento.

498. De como murio el rey Sisenando.

Andados VI annos del regnado, del rey Sisenando, que fue en la era de seyscientos et setaenta et ocho, murio este rey Sisenando; mas de su muerte, nin de como fue, nin en que logar, non lo cuenta la estoria.

499. Del concilio que fizo el rey Cintilla en Toledo.

Despues de la muerte del rey Sisenando alçaron los godos por rey a Cintilla, et regno quatro annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de seyscientos et setaenta et nueue, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et quarenta et uno, e el dell imperio de Costant en dos, e el del papa Theodoro en nueue, e el de Daguberto rey de Francia en catorze, e el de Omar rey de los alaraues en nueue, e el de los alaraues en que Mahomat fue alçado por rey dellos en XXII. Este rey Cintilla, luego en comienço de su regnado, fizo concilio en Toledo; et este fue el quinto. E fueron en el XXIIII obispos. E era don Eugenio estonces arçobispo de Toledo. E en este concilio pusieron muchas buenas cosas de que uino despues grand lumbre et grand bien a la cristiandad, tanbien en las cosas temporales como en las espiritales. E fue fecho este concilio en la eglesia de sancta Locadia; e fueron y presentes los personeros de los obispos que non uinieron, et los mayorales del palacio los que eran pora concilio; et esto cuenta bien el libro de los degredos. E en este concilio fue muy preciado et muy onrrado Braulio obispo de Çaragoça, et predigo y muy bien, ca era muy grand clerigo, de guisa que los sus libros et los sus escriptos, que el fizo, oy en dia los ama et los onrra la eglesia. Este obispo fue de tan buena palabra et tan bien demostraua lo que querie, que las sus epistolas fueron muy loadas en la corte de Roma. E en este concilio escriuio su nombre ell obispo de Tarragona et algunos de los obispos de su arçobispado, et los personeros de los obispos que y non uinieron. Esse anno murio Daguberto, rey de Francia, e fue demostrado a un sancto omne en uision como ell alma dell era leuada a juyzio ante Dios, et como muchos | sanctos se querellauan del por *F. 171 v.*
muchos males et robos que el fiziera en sus eglesias; e los diablos que estauan ya por leuarle ell alma porall infierno, sobreuino sant Dionisio, obispo que fue de Paris, et rogo a Dios por ella por mucho seruicio quel el fiziera demientre que fuera uiuo, et librol de las penas. Despues de la muerte deste Daguberto,

7 ob. *COBL. falta en E.*—11 y *también CBUL. falta en O.* —12 *E dice* mucha.—17 Ysidrio *B*, Ysidro *C.*—18 Selua *ECL*, Selua *Bl*, Sabiniano *O.*—19 *E dice* Audax arçob.—29 de los *E.* dellos *OCBL.*—30 Ormisda *O*, Hormida *E*, Humida *L*, Bormida *UC*, Bermida *B.*—35 Martina *ECOBU*, Matina *L.*—señora *Bl*

1 Cint. *FL*, Scintilla *CC*, Suençilla *B*—4 *E dice* alcar. —5 Cintilla *EL*, Scintilla *CU*, Cyntila *O*, Sçinçilla *E.*—9 et uno *OL*, *falta en EUBl.*—12 catorze *EUL*, treze *O*, *Bl omiten.*—14 fue *CL*, *falta en E*.—27 degredos *EUL*, decretos *U*.—29 Braulio *O*, Braulo *EUL*, Yruno *Bl*.—31 *E repite* bien bien.—36 E en este *CLO*, E este *E*, En este *Bl*.—39 y *CLB*, *falta en E*.—48 quel el fiz. *C*, que le el fiz. *Bl*, quel fiz. *L*, que el fiz. *E*, que le fiz. *O*.

regno empos el su fijo Glodoueo el segundo dizesyete annos.

Del segundo anno del regnado del rey Cintilla non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

500. De las buenas obras de sant Esidro et de la su muert.

Andados tres annos del regnado del rey Cintilla, que fue en la era de seyscientos et ochaenta et uno, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et quareynta et tres, e el del imperio de Costant en quatro, cuenta la estoria que pues que sant Esidro, arçobispo de Seuilla, ouo fecho un dia su sermon al pueblo, et los ouo acomendados a Dios quel dio Dios una emfermedad onde ouo de morir; e quando a la su muerte acomendosse en las oraciones de todos, et dio ell mucho en paz et onrradamientre el alma a Nuestro Sennor Dios. E fino en la cibdad de Seuilla, seyendo ya uieio et de grand edad, III dias del mes de Abril. E quando el uino al concilio de Toledo dixo ell y ante todos el dia que auie de morir et las cosas que auien de uenir sobre Seuilla. Este sant Esidro fue muy noble de spirito pora dezir las cosas que auien de uenir, et muy granado en dar elmosnas, acucioso pora reçebir huespedes, alegre de coraçon, verdadero en la sentencia que daua, derechero en el iuyzio, auiuado en predigar, en su castigo de buen donario, e en ganar almas a Dios muy agudo, en esponer la Sancta Escriptura atemprado, en el conseio que daua muy prouechoso, en su uestir omildoso, en comer sofrido, en la oracion deuoto, siempre appareiado pora morir por deffendimiento de la uerdad esto es Dios, en todos sus fechos muy onesto. Sin esto, era padre de los clerigos, maestro et mantenedor de los omnes dorden et de las mugieres, consolador de los cuytados et de los que llorauan, amparador de los pobres et de las bibdas, alliuiamiento de los muy cargados, deffendedor de los suyos, crebrantador de los soberuios, perseguidor et maltraedor de las heregias et de los hereges. El mantouo su arçobispado quarenta annos, faziendo Dios por el muchos fremosos miraglos et muchas sennales, teniendo el mucho onrradamientre el primado en Espanna et las uezes del papa; a los reys, a los sacerdotes et a los pueblos demostraua les el cada dia la ley de Dios et las cosas que les conuinien en este mundo, e mandaua les que obedesciessen mucho omildosamientre all apostoligo de Roma e a los que lo non quisiessen fazer daua les el su maldicion, et partie los de su companna de los fieles de Dios. E fizo muchas de las escripturas de Nuestro Sennor Dios. Despues desto murio assi como dixiemos.

501. Del concilio que fizo el rey Cintilla en Toledo et de la su muerte.

Andados quatro annos del regnado del rey Cintilla, que fue en la era de seyscientos et ochaenta et dos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et quarenta et quatro, e el dell imperio de Costant en cinco, fizo fazer este rey Cintilla el VI° concilio en Toledo en que fue puesto como se deue guardar la fe cathολica et otras cosas spiritales, seyendo don Eugenio arçobispo de Toledo. E escriuiron y sus nombres estos arçobispos: Selua arçobispo de Narbona, Julian de Bragana, Honorato de Seuilla, Prothasio de Tarragona, e los obispos de sos arçobispados et los uicarios de los que non uinieran. Despues desto a poco tiempo murio este rey Cintilla et dio ell alma a Dios. Esse anno otrossi mataron a Omar, rey de los alaraues, et fue desta guisa: ell andando por tierra de Siria fue un dia fazer su oracion a una mezquita, e allegosse a ell un su criado como en razon de omillarsele, et firiol con una espada, que tray, por medio del uientre et matol. E regno empos ell Autuman onze annos. Esse anno mu|rio ell papa *F. 172*
Theodoro, e fue puesto en su logar Martin el primero; et fueron con el setaenta et dos apostoligos. Otrossi esse anno conquiriron los moros tierra de Affrica.

502. Del rey Thulgas et de las sus buenas costumbres.

Pues que fue muerto el rey Cintilla, alçaron los godos por rey a su fijo Tulgas, et regno dos annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de seyscientos et ochaenta et tres, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et quarenta et cinco, e el dell imperio de Costant en seys, e el del papa Martin en uno, e el de Glodoueo rey de Francia en quatro, e el de Autuman rey de los alaraues en uno, e el de los alaraues en ueynti-

16 *E dice* arcob.—35 prouechoso *COBU*, prouecho *E*.—47 de las heregias *EO*, *falta en CBUL*.

3 quisiessen *también BCL*, quisyon *U*, querien *O*.—4 de su *ECO*, de la *BUL*.—comp. et de los *I. O*.—22 Selua *EL*, Selua *COBU*.—33 Autaman *EL*, Auctaman *C*, Vitoman *B*, Vitorian *U*, Acaman *O*.—44 Tulgas *ELBU*, Thulgas *C*, Tuelgas *O*.—51 *E dice* del Aut.—52 *E dice* alaraues uno.

assi como los sanctos le dixieran en la uision, e recibio la bendicion del papa, et tornosse pora su sennor Cindasuindo, et aduxo consigo el libro et el buen prez; e assi como dezimos fue ell onrrado en Roma, et por esta guisa lo fue otrossi en Espanna.

Del sexto anno fastal dezeno del regnado del rey Cindasuindo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el sexto lidio ell emperador Costant sobre mar con los moros et fue uençudo dellos et muy mal desbaratado. Esse anno otrossi alço Cindasuindo a su fijo Recesuindo por rey de los godos et regnaron amos en uno quatro annos et ueynte
F. 173 dias mas. E en el noueno fue echado | en des-
r. terramiento ell papa Martin por mandado dell emperador Constant, non por al si non por la palabra de Dios quel predigaua, et murio alla; e pusieron en su logar a Eugenio el primero, et fueron con el setaenta et tres apostoligos. Esse anno otrossi mataron a Autuman, rey de los alaraues, sus uasallos mismos, e regno empos el Moabia ueynticinco annos. E en esse anno primero que el regno, por que toda la tierra estaua leuantada et aluoroscada, puso el sus pazes muy firmes con el emperador Costant, en guisa que diessen cada dia los moros a el et a los romanos mill dineros de plata et un sieruo et un cauallo; e despues que Moabia ouo esto fecho, ouo con los moros muchas lides et muchas batallas; et durol aquello bien v annos.

506. De como murio el rey Cindasuindo.

Andados x annos del regnado del rey Cindasuindo, que fue en la era de seyscientos et nouaenta et quatro, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et cinquaenta et vi, e el dell imperio de Costant en xvii, este rey Cindasuindo fizo muchos concilios con los obispos, en que acordaron et pusieron muchas buenas cosas pora santa eglesia. En tiempo deste rey folgo toda Espanna de los males que se y fazien dantes et non ouo y ningun toruamiento, assi que en toda la tierra non aui omne herege nin ningun mal creyent nin quien tomasse armas locamientre pora reuellar nin se alçar. Despues desto, estando en Toledo, diol Dios una grand enfermedat et murio y.

507. Del concilio que fizo rey Recesuindo el primero anno del su regnado.

Despues que Cindasuindo fue muerto finco su fijo Recesuindo en su logar por rey et sennor de los godos, et regno dizenueue annos menos IIII meses; pero que auie ya regnado en uida de su padre quatro annos mas, aquellos quatro annos al padre son contados et non a el. E el primero anno del su regnado fue en la era de seyscientos et nouaenta et cinco annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et cinquaenta et syete, e el dell imperio de Costant en dizeocho, e el del papa Eugenio en dos, e el de Glodoueo rey de Francia en seze, e el de Moabia rey de los alaraues en tres, e el de los alaraues en treynta et ocho. Este rey Recesuindo luego en comienço de su regnado fizo concilio en Toledo; et este fue ell otauo concilio, e fueron en el muchos omnes buenos, et escribieron y sus nombres Oroncio arçobispo de Merida, Antonio arçobispo de Seuilla, Potamio de Bragana, e los obispos que eran de sus arçobispados, e demas los obispos de las prouincias de Narbona et de Tarragona, seyendo Eugenio arçobispo de Toledo; e fueron por todos los obispos cinquaenta et dos, e diez personeros de los que non uinieran, et muchos abbades beneytos, et seze de los ricos omnes del palacio del rey. E fue fecho este concilio en la eglesia de sant Pedro, que es en esse palacio, et de sant Paulo los apostoles. E en este concilio fueron puestas et confirmadas unas leys que fizo este rey Recesuindo, que eran buenas et prouechosas assi pora las cosas temporales como pora las espiritales; e pusieron y et demostraron otrossi de como se deue tener la fe et creer en la sancta Trinidad.

Del segundo anno fastal dezeno del regnado del rey Recesuindo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca si non tanto que en el segundo murio el papa F. 174
Eugenio e fue puesto en su logar Vitaliano el primero, et fueron con el setaenta et quatro apostoligos. E en este anno otrossi mato ell emperador Costant a so hermano Theodosio.

14 Recesiundo *EC*, Reçesundo *L*, Resesundo *O*, Recesuindo *B*. — 24 Moabia *O*, Meabia *I*, Maabia *EC*, Mahabia *B*, Mohaba *C*. — 31 Moab *OCL*, Mohabia *I*, Maabia *E*, Mahobia *B*. — 33 aquello bien *O*, aquella bien *E*, aquella lid bien *BUC*, aquella guerra bien *L*. — 47 en *OCBU* *falta en E*. — 50 p. reuell. n. se alç. *ECI*, para reuelar nin se alçar *B*, nin se reuellasse nin se alçasse *O*, p. se reuelar nin se al. *I*.

1 *E dice* Retesundo — 8 Recesitundo *EC*, Recesmundo *B*, Res imundo *I*, Reçesundo *L*, Resesundo *O* *y passim*. — 9 regno veynte anos menos quatro meses *EI*, *COL como E*. — 20 Moabia *OI*, Mobabia *EC*, *BC omiten*. — 25 *E* ucoiio. — 37 E en *CO*, En *EC*, E *I*. — 40 las cosas tempor *L*, las temp. *EB* los temp. *OCC*. — 41 las esp. *todos*.

Esse anno murio Glodoueo rey de Francia, e regno empos el su fijo Lotario, que fue el tercero Lotario, quatro annos. E en el tercero que acabo Moabia rey de los alaraues la guerra que auie començada con los moros que se le querien alçar en la tierra, e assesego muy bien todo su regno et metio todas las yentes so el su sennorio. E en el sesto anno murio Lothario rey de Francia, e regno empos el su hermano Theoderigo con ayuda de *Ebroino, el mayordomo, un anno.

508. De como el rey Recesuindo fizo la segunda uez concilio en Toledo.

Andados siete annos del regnado del rey Recesuindo, que fue en la era de sietecientos et un anno, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et sesaenta et tres, e el dell imperio de Costant en ueyntiquatro, fizo el rey Recesuindo concilio en Toledo la segunda uez; et este fue el noueno concilio, e fueron en ell ayuntados seze obispos, et los personeros de los que non uinieron, et muchos altos omnes del palacio del rey. E fue este concilio fecho en la eglesia que es en esse palacio que es dicha de sant Pedro et de sant Paulo los apostolos; e escreuiron y sus nombres los obispos que y uinieron, et los personeros de los que non pudieron uenir; e era estonces arçobispo don Eugenio de Toledo; e fueron puestas en este concilio muchas buenas cosas que eran a grand pro de la tierra. E en este anno otrossi fue Theoderigo rey de Francia echado del regno por desamor que auien los franceses a *Ebroino el mayordomo, e tomaron por rey a Hylderigo, el que regnaua en Austria, que era su hermano; et regno doze anos. E Theoderigo et *Ebroino el mayordomo metieron se en orden: Theoderigo entro en el monesterio de sant Dionis, e *Ebroino en el de Luxouio.

509. Del tercero concilio que fizo el rey Recesuindo en Toledo.

Andados ocho annos del regnado del rey Recesuindo, que fue en la era de syetecientos et dos annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et sesaenta et quatro, e el dell imperio de Costant en ueynticinco, fizo el rey Recesuindo la tercera uez concilio en Toledo; et este fue el dezeno concilio. E era don Eugenio arçobispo dessa misma cibdad, e escreuiron y sus nombres Fugitiuo arçobispo de Seuilla, Fructuoso arçobispo de Bragana, e los obispos que eran de sos arçobispados, e los vicarios de los obispos que non uinieron, e fueron en el otrossi los altos omnes del palacio del rey; e fueron por todos los obispos et los personeros ueynticinco; e fue fecho este concilio en la eglesia de sant Pedro et de sant Paulo; e pusieron en el muchas buenas cosas que fueron pora salud del cuerpo et dell alma. Este rey amaua de coraçon la sancta fe, et auie por costumbre de demandar la Sancta Escriptura mucho a menudo a los que ueye que la sabien et los articulos de la fe, e auie sabor de fablar en la Sancta Escriptura, et onrraua et affeytaua los altares de las eglesias con ricos pannos et ricos adobios. En tiempo deste rey contescio una eclipsi del sol, assi que apparescioron las estrellas a medio dia et fueron todos los de Espanna mucho espantados por end. E luego en esse anno entraron los gascones con grand hueste por la tierra; e el rey fue a ellos et segudo los ende, e non ouo danno que y prendiesse. Este Recesuindo amo et onrro mucho a todos los omnes, et fue ell otrossi mucho amado de todos et seruido.

510. De como sancta Maria dio la uestidura a sant Alffonso.

Andados nueue annos del regnado del rey Recesuindo, que fue en la era de syetecientos et tres, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et sesaenta et cinco, e el dell imperio de Costant en ueyntiseys, murio Eugenio arçobispo de Toledo, e alçaron em- F. 171 r.
pos el por arçobispo a sant Alffonsso. Es sant Alffonsso fue omne de buen linnage, et disciplo de sant Esidro, e fue monge et omne bueno et sancto. En tiempo deste arçobispo uinieron de tierra de Gallia dos hereges que auien nombre ell uno Eluidio et ell otro Pelayo, et corrompieron grand partida de Espanna diziendo mal de la uirginidad de santa Maria. E el beneyto sant Alffonsso fue muy rezio contra ellos, et por testimonio de la Sancta Escriptura et por la su buena palabra et por la gracia que auie en fablar, desfizo

4 que EO LBI, *falta en O.* —11 Ebornio LCBI, Ebrauno L, Baujo O. —17 *E dice setecientos.* —20 ueyntitres LCBI, ueynte et dos O. —36 Ebornio LCBI, Bouno L, Baujo O. —42 Ebornio EBI, Obornio C, Bronio L, Bauto O.

2 don CBU, un E, *falta en O.* —4 Fructuoso CBU, Frutoso L, Fracitoso O. —19 et COB, *falta en E.* —20 adobios LCOBU, adolios L. —vn eclipsi en EU. —26 e non ouo CBU, sin LO, *falta en E.* —34 rey CLO etc., *falta en E.* —35 *E dice syetecientos en fin de linea.* —40 Es L, Et CBI, E esto OI. —45 Eluidio LC, Eliudio B, Eludio O, Obiudio L, Iudio U.

quanto ellos ensennauan, e corriolos de toda Espanna, et fizo los ende salir mal et desondradamientre. E por esto et por otros seruicios muchos que el fizo a sancta Maria, apparesciol ella con la benedicta companna de los apostolos et de los otros sanctos martires que en la corte del cielo son, uiniendo ell a matines con grand companna de clerigos et con mucho pueblo et con muchas candelas el dia de la fiesta de sancta Maria—la que fazen mediado deziembre en Espanna, la que ell establescio—et dixol: «por que tu con fe certana et con firmedumbre limpia cenxiste los lomos del tu cuerpo con cinta de uirginidad, e por que confirmeste en los coraçones de los cristianos la eglesia et la alabança de la mi uirginidad con la gracia de la tu palabra, toma tu por ende esta uestidura que te yo do del thesoro de mio fijo, por que seas afeytado en esta uida de uestidura de gloria et de santidad; e uestir la as en las pasquas et en las mis fiestas et en las de los otros sanctos que son principales». Pues que estol ouo dicho fuesse la Gloriosa con aquella sancta companna con que uiniera, et non aparescio y mas. E sant Alffonsso finco cierto et seguro daquel bien quel fue prometido, et muy alegre del don que auie recebido. Esta sancta uestidura que la Gloriosa dio a sant Alfonso, pues que el murio, non la oso uestir ninguno, si non ell arçobispo Siseberto, que fue echado despues por su culpa daquella seeia, et murio desterrado. Pero dize en los miraglos de sancta Maria que Siagrio auie nombre, et que se le apreto tanto en el cuerpo aquella uestidura quel mato. Esse anno otrossi yaziendo ell emperador Costant en banno en la cibdad Siracusana, mataron le sus uassallos mismos, ca era muy desamado de todos; e regno empos el su fiio Costantin dizesyete annos; et este fue el tercero Costantin.

Del dezeno anno fastal dizeocthauo del regnado del rey Recesuindo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el dezeno ayunto ell emperador Costantin mas de mill naues, e passo la mar, non por su bien, et fue lidiar con Moabia rey de los alaraues. E Moabia mando yr contra ell a uno que auie nombre Audalla que a aquella sazon era uno de los meiores et mas esforçados caualleros que en los alaraues auie, e lidiaron, et duro mucho la batalla, mas pero al cabo fue uençudo ell emperador, et desamparo el el campo, et fuxo pora las naues, et entro en ellas, et tornosse pora Costantinopla con muy pocos de los suyos, ca muchos fueron los quel mataron yl catiuaron. E daquel dia adelant fueron mas nombrados et mas temidos Moabia et Audalla, et de dia en dia acrescentauan mas en su prez et en su onrra. En esse anno otrossi murio el papa Vitaliano, e fue puesto en su logar Adeodato el primero; et fueron con el setaenta et cinco apostoligos. Et en ell onzeno Abdalla, este de que dixiemos agora, auiendo sabor de acrescentar su nombradia por batallas, uino a Tripol, que es en tierra de Egipto, et a Cidames, et priso las por sus armas, et metiolas so el sennorio de Moabia. E desi conquirio otras prouincias muchas et tierras, et robo muy grandes aueres et muchas cosas otras; e pues que todo lo ouo tornado al sennorio de Moabia et a la su secta, fuesse pora Affrica con muy grandes poderes de caualleros et dotros omnes darmas pora guerrearla. Esse anno otrossi ell emperador Costantin, auiendo sospecha de sus hermanos quel tomarien el regno, corto les las narizes. E en el dozeno yendo Abdalla con grand poder pora Affrica pora correr[1] la et astragarla, assi como dixie- *F. 175* mos, salio a ell el cuende don Gregorio, que estonces moraua y non por su bien, e lidiaron en uno; mas al cabo fue uençudo el cuende, et perdio y muchos de los suyos, et desamparo el campo, et fuxo. E dalli adelant perdieron los cristianos que morauan en Affrica el prez et la alteza de la onrra que solien auer, et fue toda la tierra tornada et metida en poder de los alaraues. Pues que Abdalla ouo esto fecho tornosse pora Egipto con toda su huest muy rico et mucho onrrado. En aquel anno corrieron los moros Cezilla, et leuaron ende muy grandes robos, et tornaron se a Alexandria. En el quatorzeno, quando uio Moabia que tanto bien le uinie et tanta onrra de la conquista de Affrica, guiso muy bien a su fijo Izid, et diol cient mil caualleros darmas en ayuda con que fuesse sobre Costantinopla. E Yzid fuesse pora alla, et cerco la cibdad, et yogo y tod ell yuierno combatiendola cada dia et lidiando la muy de rezio; mas por la cibdad era fuerte et muy bien cercada, non pudieron y fazer ninguna cosa de lo que quisieran; e por que non tenien ya que comer et se uiron cercados de fambre et de lazeria,

10 que *CBUL*, *falta en E*; fiesta que fazien mediado setiembre en Esp. la qual establ el *O*.—12 certana *EC* çercana *BUO*.—32 seja *C*, sec *OL*, silla *BU*.

1 *E dice* desamparorel *con punto bajo la segunda* r.—25 cortoles las nar. *COL*, corto les nar. *E*; hermano.. cortole las nar. *BU*.—34 alteza *ECOBU*, alabança *L*.—44 Idiz *EC*, Ydriz *BUOL*.—46 Yzid *E*, Ydriz *CBUO*, Edriz *L*.—48 por *E*, por que *CB etc.*

descercaron la uilla et fueron se su uia corriendo et astragando todo lo que fallauan, e tornaronse pora Damasco ricos et con grandes ganancias ademas. Pero diz aqui Sigiberto que aquel cabdiello de los moros que auie nombre Stolo, et que moriron dellos en la mar por tempestad que ouieron quando se leuantaron de sobre Costantinopla. E en el XVI° anno ouieron los moros et los romanos grand batalla, et moriron y de los moros treynta mill. E en el XVII° murio el papa Adeodato, e fue puesto en su logar Dueno el primero; et fueron con el setaenta et VI apostoligos.

511. De como murio sant Alffonsso.

Andados dizeocho annos del regnado del rey Recesuindo, que fue en la era de sietecientos et doze, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et setaenta et quatro, e el imperio de Costantin en nueue, cuenta la estoria que pues que sant Alffonso arçobispo de Toledo fiziera mucho bien et mucho seruicio a Dios et a sancta Maria en este mundo, que dio ell alma a Dios; et murio ueynticinco dias de enero, e fue enterrado mucho onrradamientre en la eglesia de sancta Locadia, a pies de sant Eugenio su antecessor. Este sant Alffonsso fizo muchos libros et muchos escriptos buenos ante que fuesse arçobispo, et despues que lo fue otrossi, e algunos daquellos escriptos fincaron a su muerte que non fueron acabados. E por que la gracia de Dios onrrara la su boca de buena palabra, e porque la fe de Cristo fue confirmada et raygada en toda Espanna et en la Galia Gotica por libros que el fiziera de la uirginidad de sancta Maria et dotras cosas buenas muy apuestas et de fremosas palabras, llamauan le todos por ende «sant Alffonso boca doro». E los libros que el fizo fueron despues leydos en los concilios de los obispos, et recibiron los todos; e todos los cristianos que los oyen esforçauan se mas en la fe de Cristo. Agora sabet aqui los qui esta estoria oydes que sant Esidro escriuio tod el fecho de los godos fastal quinto anno del rey Recesuindo, e ell otro Esidro el mancebo, el que escriuio la cronica et las gestas desdel començamiento del mundo fastal rey Recesuindo, escriuio despues muy bien tod el fecho como andido fasta que los alaraues entraron en Espanna et la destroyron.

512. De como murio el rey Recesuindo.

Andados dizinueue annos del regnado del rey Recesuindo, que fue en la era de seyscientos et treze annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et setaenta et cinco, cuenta la estoria que pues que el rey Recesuindo ouo muchos bienes fechos et prouechosos assi poral cuerpo como pora all alma et como pora tod el regno, quel dio una emfermedad onde ouo de morir. E esto fue el primer dia de se'tiembre, en tierra F. 175 r. de Palencia, en una su uilla que estonces auie nombre Gertigos, et es a la que agora dizen Bamba; et alli fue enterrado. Esse anno otrossi murio el papa Dueno, e fue puesto en su logar Agatho el primero; et fueron con el setaenta et syete apostoligos. En aquell anno pusieron los moros con los romanos treguas por treynta annos; pero en esta guisa: que los moros diessen a los romanos cada anno tres mill libras doro, et cinquaenta catiuos, et cinquaenta cauallos buenos. E en este anno priso Bodilo un ric omne a Hylderigo, rey de Francia, o andaua un dia a su caça, et matol a ell et a su mugier donna Blitilda que era prennada. E esto non fue por al si non por que el rey Hylderigo prisiera a aquel ric omne, et mandaral atar a un palo et açotarle. E regno empos el Theoderigo el II°, XIIII annos.

513. De como Bamba fue alçado rey, et de como se alço contra ell el cuende Hylderigo.

Despues que fue muerto el rey Recesuindo alçaron los godos a Bamba por rey, que era omne bien fidalgo et del meior linnage de los godos que otro ninguno que y fuesse, et era buen cauallero darmas et manso et de paz; et aun ante que fuesse alçado rey era mucho onrrado, assi que todos tenien que ell auric de regnar despues del rey Recesuindo, e acordaron se todos en ell e alçaron le rey, assi como dixiemos, et regno nueue annos et un mes. E el primero anno de su regnado fue en la era de syetecientos et catorze, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et setaenta et seys, e el del imperio de Costantin en onze, e el del papa Agatho en uno, e el de Theoderigo rey de Francia otrossi en uno, e el de Moabia rey de los ala-

12 Dueno *O*, Bueno *ECBU*, Bieno *L*.—29 Alifonso *CBU*, Alifon *L*, *E dice* Alffosso.—45 los qui *E*, los que *CBUL*, aquellos que *O*.—47 Reces. e ell otro Es. *ECOBU*, Reces. otrossi Esidro *L*.

3 diez et nueue *OL*, nueue *ECBU*, *en E precedido de* x *entre lineas*.—14 Gert. *FC*, Guitigos *B*, Geragos *O*, Geragus *L*.—16 Dueno *O*, Bueno *ECLBU*.—22 catiuos *BUL*, catiuas *FC*.—24 Bodillo *ECBU*, Rodilo *O*, Lodillo *L*.—37 bien *EC*, muy *BUL*.—47 *E dice* annos *con punto bajo la* s.—50 *E dice* Theorigo.

raues en ueyntidos, e el de los alaraues en que Mahomat fue alçado rey dellos en cinquaenta et syete. Cuenta la estoria que quando a este rey Bamba quisieron alçar rey, que lo non quiso el consentir de seerlo; mas pero al cabo ouo de otorgar lo con miedo et menazas quel fizieron, pero mando ell et deffendio que ninguno nol llamasse rey fasta que recebiesse el sagramiento de la uncion en la mayor eglesia de la cibdad de Toledo, como lo auien en costumbre en aquel tiempo. Estonces le tomaron los altos, et troxieron le a Toledo, et consagrol ell arçobispo Quirigo con consentimiento de todos en la mayor eglesia de Sancta Maria, que es en la seeia arçobispal; e todos escriuiron y sus nombres de su buena uoluntad en la election del, segund que estonces era costumbre, e yuraronle et fizieronle omenage e prometieronle de seer leales a ell et al regno. E Paulo, que fue despues traydor, yuro y et escriuiosse otrossi entre los otros. E el rey Bamba, estando ya guarnido del guarnimiento real, yuro et prometio antell altar de Dios que el ternie la fe catolica, et confirmo las leys et las costumbres quantas eran derechas. Cuenta la estoria que aquella ora quel ouo ell arçobispo unciado, quel salio de la boca una abeia, et que uolo suso en alto contral cielo, et esto que lo uiron todos; mas aquellos que lo uiron et pensaron en ello que podrie seer, entendieron que por aquel rey serie exalçado et onrrado et auenturado el
F. 176 regno de los godos et que se mantemien en bien et en paz. Mas pero con tod esto leuantosse luego en comienço de su regnado un grand bolicio en la tierra, et non era marauilla, ca las cosas nueuas suelen muchas uezes auer algun embergo. E el que aquel bollicio leuanto era Hylderigo, uno que tenie el condado de la cibdad de Nems, el que auie tornados los judios a la tierra los que eran ende echados por mandado de los godos. E auie el de su parte un auol omne obispo de Magalona a que dizien Gumildo, et all abbat Ramiro; e quiso ayuntar consigo en su maldad un onrrado obispo de Nems que auie nombre Aregio, mas ell obispo non lo quiso fazer; e Hylderigo prisol por ende et metiol en mano de los franceses quel fizieron sofrir mucha fonta et mucha desonrra, e fizo ordenar por obispo de Nems all abbad Ramiro, et consagrar a dos obispos que eran sus companneros en aquella aleue. Et esto era contral derecho de los degredos. E aun non auiendo uerguença nin dubda ninguna de la grand locura de la deslealdad que auien començada, yuraron se otra uez como de cabo el cuende Hylderigo et Gumildo obispo de Magalona et aquel Ramiro, que fue fecho obispo de Nems como non deuiera, et partieron la tierra entressi desde mont Camelo fasta Nems. E por tal que la traycion uenciesse a la lealtad, lo que nunqua fue nin sera, fizieron jurar consigo companna dotros traydores muchos; e aun con tod esto non les abondando su mal et su locura, tomaron se a robar et a despechar los cibdadanos et los labradores de la tierra que estauan atendiendo al nueuo rey quando les uernie.

514. *De como Paulo crebanto ell omenage que fiziera al rey.*

El rey Bamba quando sopo estas nueuas, enuio luego alla su huest con un cabdiello que auie nombre Paulo. Este Paulo era omne de buen linnage et natural de Grecia, mas non se le auien aun oluidadas las malas artes daquella su yent dond el uiniera, e por ende començo a yr de su uagar, et deteniendo la caualleria et la yente que yua auiuada por uengar aquel tuerto et por amparar el regno; e ponie les sus razones delant por les tornar los coraçones, diziendoles que pro es de la caualleria quando al rey cresce embargo o estoruo. Mas como quier quel esto dixiesse, al cabo crebanto ell omenage que auie fecho al rey Bamba, et demostro su maldad abiertamientre, et trabaiosse de alçar se por rey, e atrexo a si por sus engannos a Ranosindo, duc de Celtiberia, et a Yldegiso, un official del palacio, et consentiron con el en aquell su falso conseio; pero luego de comienço fazie enfinta de encrobir aquel so mal uenino, mostrando que el leuaua la hueste contra aquellos que se alçaran contral regno. En la cibdad de Narbona auie estonces un arçobispo, a que dizen Argebado, que era omne de muy grand santidad. Este arçobispo entendiendo el pleyto de como Paulo andaua en mal, cuy-

6 con miedo *CRUL*, *E dice* commiedo *y un punto bajo el último palo de la primera* m, *O* miedo. —12 los altos *U solo*, los altos omnes *OEBI*, los santos omnes *L*. —13 con *OEBI falta en E*. —15 seeia *UBI* see *OL*. —27 unciado *L*, vnçiado *C*, vntado *I*, vngido *OEB*. —29 *E dice* bo*l*licio *en dos lineas*, bollicio *U etc*. —37 *E dice* suelem *con punto bajo el último palo de la* m. —38 embargo *UBI O* contrario *I*. —40 Nepnos *CE*, Nemus *O*, Nepnes *I*. —42 *E dice* mandados *con punto bajo la* s.

1 aquella *UCL* aquel *OI*, aquel aleuosia *I*. —10 *E dice* Nams. —12 Camello *UCBI*, Camino *OI*. —15 companna de otros trayd. muchos *O*, compana de otros muchos traydores *L*, comp. dotra trayd. muchos *I*, comp. de trayd. muchos *CBI*. —19 *E dice* antenel. —41 atraxo *BI*, traxo *UI*, troxo *L*. —Ran *ECO*, Ransundo *L*, Ranosino *B*.

dol cerrar la uilla de Narbona que non entrasse dentro; mas Paulo sopolo luego, et ante que ell arçobispo uuiasse fazer aquello que cuedara, enuio corriendo alla una algara de caualleros que prisiesen las puertas de Narbona, assi que non pudo ell arçobispo complir lo que quisiera. Luego empos esto llego Paulo con toda su huest, et mando fazer conceio, et querellosse dell arçobispo culpandol quel fiziera tuerto por quel quisiera cerrar la uilla.

515. De como Paulo fue alçado rey.

Paulo auiendo ya tornada de la su part los coraçones de todas las yentes quel querien creer, mostro llanamientre su traycion, assi como la auie pensada, de alçarse contral rey, ca yuro ante todos et dixo que nunqua ternie por su rey a Bamba nil farie seruicio, e que daua por conseio a todos otrosi que escogiessen entressi un omne a que alçassen rey et a que obedesciessen ell et todos los otros. A esto que el dixo respondio el duc Ranosindo que era sabidor de la aleue et de tod el fecho: «non queremos otro por rey si non a Paulo, et a este esleemos, et a aqueste obedesçremos como a princeps et a sennor». Assi como ell ouo esto dicho, otorgaron con el todos los
F. 176 r. otros traydo'res, assi como eran yurados, diziendo otrossi aquellas mismas palabras a grandes uozes. E Paulo el traydor, desmentido de lealdad, cobdicioso de onrra, atreuudo en soberuia, consentio et otorgo con aquellos traydores, et fizo se adobar et guarnir todo a manera de rey, e guiso que yurassen todos en la forma et en la guisa que el yurara con los otros al rey Bamba en Toledo. Quando Paulo ouo esto fecho, el seyendo rey alçado, començo a sossacar las yentes de la tierra et a tornar las consigo, los unos por falagos, los otros por darles grandes algos; los otros por menazas, los otros por tormientos. Sin aquesto trabaiosse de auer en su ayuda a los franceses et a los gascones por sus dones grandes que les el daua, e torno muy ligeramientre consigo a Hylderigo, cuende de Nems, et a los dos falsos obispos Gumildo et Ramiro, los que diximos ya, e consentiron con ell en aquel su desleal fecho todos los de la Gallia Gothica e una grand partida de los de Celtiberia. Despues desto Paulo estando ya seguro de todos por la yura quel fizieran, començo de guisarse pora entrar en Espanna et lidiar con su sennor como traydor connosçudo, et destroyrle la tierra si pudiesse. E en tod esto los gascones, que son yentes que non saben ueuir en paz, passaron las montannas et entraron en tierra de Cantabria, et començaron de robarla. E fazien ellos en aquel tiempo lo que oy en dia fazen, que su fecho et su conseio lo demas es en furtar et en robar lo ageno. Quando esto sopo el rey Bamba fue contra ellos, et echo los de la tierra et de todas las montannas, et fizolos tornar a su tierra desonrradamientre et con fonta.

516. De como rey Bamba loaua los godos et los esforçaua contra Paulo.

El rey Bamba andando por tierra de Cantabria, llegol mandado muy apresurado de la Gallia Gothica como reuellaran et se alçaran Paulo et Hylderigo. El rey mostro estonces este fecho a sus ricos omnes et a los otros altos de su palacio; e el conseio partiosse luego en dos guisas, ca los unos dauan conseio que se tornasse el rey a su tierra et ayuntasse mayor poder con que fuesse contra aquellos traydores; los otros, que fuessen luego a ellos et non lo detardase. El buen rey con el cuedado que tenie, quando uio los conseios departidos, con el su grand coraçon començo de fablar a los suyos en esta guisa, et dixo les assi: «ya oyestes, amigos, lo que Paulo et su companna an començado, e por ende nos conuiene et a nos mester de nos antuuiar et yr sobrellos ante que mas cresca ell encendimiento de tan grand nemiga como esta; ca non pertenesce a los godos nin les serie loor nin prez de tornar a sus casas ante que de tal tuerto como este non prendiessen uengança; e grand uerguença serie si el traydor de Paulo, que a coffonduda la tierra por enganno et non por armas, se osasse parar antel poder de los godos, e el que non pudo conquerir una poca de yent et falsa et assessegar la tierra en paz, osar se a parar ante uos et mostrar se por enemigo contra la nuestra caualleria, como si nos non pudiessemos nin ouiessemos fuerça de crebantar la su soberuia. Ca bien sabedes

5 E *dice* caualleros —20 por su rey a Bamba *OL*, por a Bamba *E*, pro a Bamba *CBU* —27 esleemos *ECU* esleymos *BOL*. obedescremos *E*, obedecemos *CL*, obedescemos *BUO*. —28 princep *C*, principe *LBOU*. —43 tormentos *COBL*. —48 Gumildo *ECL*, Gumillo *LC*, Gemilio *O*

3 connoscudo *E*, conoscido *CBLU*. —10 lo demas *ELO*, lo mas *BCU*. —16 como el rey *CB*. —17 *E dice* osforcaua. —21 rreuell. *EC*, lo rreuellauan *L*, se reuellaran *B*, se reuellaron *U*, se rebellaron *O* —23 otros *EO*, *falta en BOL*. —26 *E dice* tornassen *y punto bajo a* n —35 et anos meester *C*, et nos es menester *BO*, et es menester *L*. —39 tornar *BOLU*, contar *E*, *con puntos bajo* con, contar *también* *C*. —41 verguenca *BLU*, verguença *O*, uengança *EC*. —44 falsa *UOBL*, flaca *L* —46 osar se a parar *E*, osarse parar *L*, osase amparar *BC*, se osase amparar *U*, osase parescer *O*

uos que desdel cabo del sieglo todos los pueblos del mundo et todos los sus principes sopieron et prouaron la grandeza de los godos. E por uentura esfuerça se Paulo et cueda auer ayuda de franceses; mas pero esto es sabido llanamientre, que quando los franceses fueron muchas uezes coytados et cometudos de sus enemigos que demandaron ell ayuda de los godos, por el su bien fazer fueron siempre amparados; si alguna uez ouo guerra o batalla entre los godos et los franceses, siempre los godos ouieron la meioria et los franceses lo peor. Por ende uayamos a priessa a derramar aquella companna, ca non son uuestros eguales darmas nin se nos podran amparar; e mayor prez nos sera de mouer hueste et tomar armas con mingua de comer, que con grand abondamiento yazer podres-
F.177 ciendo en pereza. Demas deueuos menbrar que la nobleza de los godos siempre a los fijos dalgo dio libredumbre, e los franceses o pudieron siempre los metieron en seruidumbre et apremiaron los muy cruamientre. E por ende luego metamos mano a destroyr los gascones; desi passaremos por ellos et yremos cometer a aquellos nuestros traydores». Quando la caualleria oyo esto, ouo ende grand plazer, et fueron muy alegres e esforçaronse los coraçones a cada uno por fazer fecho que semeiasse a la grandeza de los godos, et otrossi por tal de cobrar la partida de la tierra que se quitara dellos; e cada uno pensaua en qual guisa se podrie meior adobar por fazer en aquellos que dellos se quitaran que siempre ende fablassen.

517. De como rey Bamba crebanto Gasconna, et se metieron los gascones so el su sennorio et de como partio su hueste en tres partes et priso Barcilona et Gironda.

El buen rey fizo estonces su passada por Calahorra, desi por Huesca, et por el puerto del mont Pireneo alli o dizen Aspa; e assi como llego a Gasconna, cometiola et destruxo la en muy pocos de dias, et quemo todas las campinnas; demas por que los castiellos daquella tierra son los mas dellos labrados de madera, ca non de piedra, derribaronlos et crebantaron los todos con armas et con engennos. E los gascones que prometieran a Paulo de ayudarle, auien ya perduda la brauura, e por tal de guardar sus uidas uinieron rogar al rey que los perdonasse et los atreguasse et dieronle sobresto arrehenes que estidiessen a su mandado. El rey otorgoles aquello quel demandauan por el ruego quel fizieron et por auer quel dieron, e firmo luego con ellos sus pazes muy grandes, et perdonolos. Despues desto fuesse el rey pora la Gallia Gothica, et partio su hueste en tres partes: la una enuio por Albia et Rodes, que son cibdades de Aquitania, et dioles por cabdiello a Desiderio, un su sobrino. Estas cibdades que agora dixiemos eran en aquel tiempo de la prouincia de Narbona. La segunda enuio por tierra de Ausona contra aquellos que se alçaran con Paulo el traydor en tierra de Cathalonna. La tercera mando que se fuesse derechamientre a Tolosa; desi a Narbona et a Bederes et a Agde. El rey finco estonces con los mas pocos, et yua se empos aquellos que se fueran pora Ausona; mas el diablo, que es enemigo de todo bien et siempre punna que en las buenas obras meta su mala semient, mouio a unos de la huest, de guisa que començaron a fazer por la tierra robos et adulterios con las mugieres casadas, et quemar las casas. El rey como era sennor derechurero, fizo en aquellos tal uengança como si cayssen en culpa de querer matar sennor. E esto fazie el por dar a todos exiemplo que non osassen cometer tal cosa. E fizo fazer conceio et demostro esta razon y a su caualleria: «amigos, non tenemos la guerra en mano, et non conuiene que ninguno de nos se meta en ninguna auoleza, ca la bondad de Dios quiere siempre mal et aborresce toda suziedad; e por ende conuiene de guardarnos que non mouamos contra nos el derecho iuyzio de Dios et seamos astragados mas por los nuestros peccados que por fuerça de enemigos. Assi que la gloria et el prez que los godos dantes nos ganaron por sus armas, que lo non perdamos nos agora por nuestras malas costumbres, et yo que so sennor de uos prenda fonta et uerguença si las uuestras auolezas dexar pasar sin uengança. Por ende nos, fiando en Dios, uayamos osadamientre limpos de todo peccado contra nuestros enemigos». Despues desto uino el rey a Barcilona, que

7 *E dice* cometudo; cuytados et cometidos *LO*, coytados (cuyt. *BU*) et tormentados (atorm. *BU*) et cometidos (acom. *BU*) *CBU*.—11 *E dice* batallas *con punto bajo la s*, batalla *BU etc.*—12 *E dice* meioras *convirtiendo en i la primer s*.—13 *E dice* francos—16 *E dice* ampar - uos *ECUBL*.—17 armas *O*, armar *E*, *B omite*.—21 libred. *ECO*, libertad *BUL*.—27 oyo *BC etc.*, yo *E*.—37 commo el rey *CBU*.—45 *E dice* destruxa.—47 *E dice* campinna, *C* compañas.—49 ca los de *ECBU*, et non de *O*.

3 braueria *O*, brauia *L*, braueza *CU*, vinueza *B*.—13 Albia *y* Rodes *ECUBL*.—16 *E repite* de de.—19 Cataluña *E*, Cathalueña *C*, Cataluoña *U*.—21 Bederes *ECBU*.—22 Agde *ECL*, Agido *BU*.—30 *E* deruchur.—31 aquellos *CL*, aquellas *E*, ellos *BUO*.—36 en la mano *CBUL*, en las manos *O*.

era una de las cibdades que se le alçaran, et ganola luego; et priso en ella algunos de aquellos que se tenien con Paulo, et fueron dellos estos: Euredo, Ponpedio, Guntifredo, Vlfo diacono e Naufredo. Desi salio el rey dalli et uino a Gironda et conquiriola mucho ayna. E el rey estando y dieronle una carta que Paulo el traydor enuiara all obispo dalli, que auie nombre Amador; e la carta dizie assi: «Oy dezir que el rey Bamba se guisa pora uenir [F.177 r.] sobre nos con su hueste, e el tu buen entendimiento non se torue por esto, ca bien creo que non puede seer; e pero de mi et del, al que la tu santidad uir uenir con hueste contrall otro, a aquel tenga por sennor et all amor daquel se atenga otrossi». El mezquino de Paulo escriuio esto et non sabie nin entendie que contra si daua derecho iuyzio; e el rey Bamba metio mientes en las palabras de la carta et respondio assi all obispo: «non fablo Paulo en este escripto por si mismo nin por su seso, mas prophetizo el non lo sabiendo».

518. De como el rey Bamba priso quatro castiellos de los que se le alçaran con Paulo, et fueron y presos el duc Ranosindo et Yldigiso et otros muchos de los traydores.

Despues desto saliosse el rey Bamba de Gironda con su hueste bien guisada, et uino a un castiello que yaze en el mont Pireneo, que a nombre Colibre, e a en aquel castiello buen puerto de mar et seguro pora estar y naues, et en esta mar se acaba el mont Pireneo. E el rey gano luego aquel castiello et otros que son y acerca que an nombre Voltoreyra et Libia; e en estos castiellos auie grand abondamiento de oro et de plata et de pannos de sirgo et de mucho otro bien; e los de la hueste tomaron lo todo et partieron lo entre si; mas el buen princeps Bamba non les quiso ende tomar ninguna cosa pora si. E por esto que ell alli fizo amaron le mucho todos et auien muy grand sabor de seruirle. Mas quando el rey uino al castiello de Libia, que es cabeça de Cerretanna, Jacinto ell obispo de Elna, que estaua y, quisiera ge lo amparar con ayuda de Aragisclo, que era y con ell otrossi; mas non pudo, ca priso el rey el castiello et a ell otrossi; et Aragisclo fuxo. Luego empos esto enuio el rey dos cabdiellos con una partida de su huest al castiello que dizen Closura. E los del castiello començaron de lidar et ampararse: mas todauia al cabo fueron presos, e prisieron y al duc Ranosindo et a Yldigiso con grand companna de los traydores que se ayuntaran alli pora amparar el castiello; et leuaron los presos las manos atadas atras, et presentaron los al rey.

519. De como Paulo fuxo et fueron presos ell obispo Ramiro et Victimiro et las cibdades Narbona, Beders e Agde.

Otrossi Victimiro, que era uno de los desleales et se acogiera a Sardanna, con miedo que ouiera desamparo el castiello, et fuxo pora Narbona; et conto los fechos del rey Bamba a Paulo el traydor princep contrafecho. Paulo quando lo oyo, perdio el coraçon; et por que el fuera cabeça de tod esta nemiga doblosse le el miedo; e como auie coraçon falso, assi como sieruo le deue auer contra sennor, fue todo desamparado et amortiguado et fuxo de Narbona, ca non oso y esperar la uenida del rey, e dexo en Narbona a Victimiro, el que fuxiera de Sardanna, que guardasse la uilla, et dexo y otrossi a Ramiro el falso obispo, et a Argemundo et Gultricion, que era su alfierez. Mas Ramiro quando uio la hueste del rey, cuydosse guarir fuyendo ante que lidiassen la uilla, et salio fuera, et fuxo; mas luego fue preso en termino de Beders, et troxieron le al rey. Despues que el rey ouo fechas estas conquistas que agora diximos, llegol la otra huest que enuiara por Tolosa; e por que el rey entendio que auien soffrido trabaio, mando que folgassen y dos dias. Desi, ell estando alli, llegaron le grandes poderes de yentes de muchos cabos, e tomo estonces una partida daquella companna et enuio la por mar contra Narbona que uedassen la salida del mar a los de la cibdad; desi enuio por tierra quatro de sus ricos omnes otrossi con grand hueste que combatiessen la cibdad con armas et con engennos. La hueste llego estonces a los muros de Narbona, et, segund que es costumbre, prometieron les paz et que los guardarien a uida si se quisiessen render et meterse en mano del rey; mas Victimiro, que estaua y en logar de Paulo, co-

2 et priso (prendio *O*)... estos *LO*. *falta en EC*; et priso... Naufredo *falta en BU*. —4 Euiedo *E*, Ouiedo *UC*, Enuiedo *L*.—5 Vlfo *L*, Ulfo *O*, Vlpho *EC*.—6 Gironda *L*, Girona *BOU*, Giron *EC*.—8 enbiara *BOCU*, enuiar *E*.—25 *E* castie *sólo*.—33 Colibre *BU*, Collibro *O*, Collibie *EC*, Collnbre *L*.—37 Voltoreyra *C*, Voltorereyra *E*, Veltoreyta *B*, Boltoroyca *U*, Boltorepra *O*.

4 lidiar *OB etc.*—7 ampar *dice E*.—13 Agide *EBC*, Agides *U*.—16 Sardeña *C*, Cerdeña *OBL*, Cerdona *U*.—23 falso *ECOBU*, flaco *L*.—commo sieruo lo deue auer *L*, commo el sieruo deue auer *BU*. como sieruo deue auer *O*, commo le sieruo deue auer *C*.—33 Rederos *C*, Vodres *O*, Bedes *L*, Rodos *BU*.—31 *E dice* guarrir.—50 rendir *BOC etc.*

F. 178 menço a denostrar los et dezirles [1] mucho mal del rey, et menazar a ellos con el poder de Paulo, que si se non partiessen daquella locura que se uerien en periglo, et demas que prendrien muerte por ende. La nobleza et la brauura de los godos quando se assi uio menazar, non lo pudo soffrir, e metieron todos manos a las armas, et començaron a ferir a aquellos que los denostauan. Començosse estonces la lid entrellos muy fuert de amas las partes, et firien se unos a otros de dardos et de saetas, e fue muy grand aquella lid por todos lo auien a coraçon de se matar; mas pero de la parte del rey tan espessas yuan las piedras et las saetas, que non semeiauan al si non el granizo muy espesso quando cae en tiempo de uerano; assi que los de dentro bien cuedauan que luego aurie de seer astragada et confondida la cibdad. E aun sin esto, tan fieramientre lidaron la uilla bien por quatro oras del dia los fonderos et los ballesteros, que solamientre non uagaua a los de dentro fartar se de los fuelgos: tanto era grand la priessa. La companna de los godos con la su grand fortaleza et con el su buen coraçon, non podiendo luengamientre atender el uencimiento cuyo serie, fueron atreuudamientre a las puertas de la cibdad et pusieron les fuego; et quemaron las, et entraron por medio del fuego en uilla. Victimiro fue estonces muy cuetado por la entrada de los godos, et fuxo et acogiosse a una eglesia que auie y de sancta Maria; e començosse de alabar que mas se podrie el defender con una espada que tenie en la mano contra los godos, que la ayuda que aquellas sanctas uertudes o se el metiera le podrien fazer, nin que la reuerencia que ellos y farien. Uno de los de la hueste del rey quandol oyo dezir aquellas palabras tan soberuiosas, tomo una tabla que y seye, et fue por darle con ella. E el mezquino Victimiro, como omne uil et de flaco coraçon, con el grand miedo que ouo del colpe, dexosse caer en tierra. E el godo fue a el corriendo et tomol la espada que tenie en la mano, et prisol uiuo. E fueron presos otrossi luego todos los otros que la uilla amparauan con el, et ataronlos con cuerdas et açotaron los muy mal. Assi como diximos priso el buen rey Bamba la cibdad de Narbona, e despues que la ell ouo en su poder bastescio la bien de omnes et de armas et de uianda, por que fuesse bien guarda. Otrossi prisieron luego las cibdades Beders et Agde. E fueron presos en Agde Vilismundo, que era obispo ende, et su hermano Ranosindo et Aragiselo. Despues desto fueron las algaras a la cibdad Magalona; e luego que lo sopo Gumildo, el falso obispo daquel logar, que fuera siempre conseiero de toda aquella nemiga, crebrol el coraçon et penso de foyr, et fuesse pora Paulo a la cibdad de Nems. El rey Bamba assentosse con su huest sobre Magalona, et lidio la por mar et por tierra, et cuytola mucho ademas, assi que luego fue presa; e el rey fizo estonces en ella una bastida muy fuert.

520. De como el rey Bamba cerco a Paulo en la cibdad de Nems.

Pues que el rey ouo bastida Magalona, fuesse con sus huestes pora Nems. E mando a quatro cabdiellos buenos, a los que la primera az fuera acomendada, con grand companna de buenos caualleros darmas et de mancebia mucho esforçada—et podrien seer por todos bien treynta mill, que eran sabidores de la tierra correr—que fuessen como algareros antel. E tanto andidieron, que otro dia quando fue la manna fueron en Nems, et pararon se a uista de la uilla a oio de los que yazien dentro encerrados; e estauan muy bien guarnidos de grand beltad darmas, mas mucho mas de nobleza de coraçones. E en esta cibdad de Nems yazie Paulo con los companneros de la su falsedad et de la su nemiga, e tenie consigo grand huest de franceses quel uinieran en ayuda; e los mayorales daquel fecho eran alli todos con Paulo, et touieron se con el porfiando en su nemiga fasta que a la postremeria perescieron y con el. E estos eran ell obispo Gumildo, Froysco, Flodolario, Victimiro, non aquel que prisieran *F. 178 r.* en Narbona, Ranemundo, Adosindo, Maximo e Gotila, e toda la otra companna peccador que se acogiera y con ellos que estauan y otrossi, assi como estopa allegada en un logar. Mas quando ellos uiron uenir la hueste del rey, semeio les que eran pocos, et touieron por bien de salir et lidiar con ellos en campo, pero que se temieron de celada, e por ende acordaron se de estar en su uilla et atender alli la postremeria de tod el fecho. E

1 denostar los *BU C L*, denostallos *O*. — 12 saetas *C* [illegible] saentas *E*. — 23 dentro de fartarse de fuelgo *O C L*, *etc como E*. — 26 *E dice* luego [illegible] — 30 en la villa *OBU C L*. — 33 auie *O BU L*, auien *E*.

1 que la fuesse *E con puntos posteriores* (?) *bajo la*, que ella [illegible] *O*, q [illegible] *E*, *U el* [illegible] guna toda *OBU C L*. — 4 *La primera vez E* [illegible] Agdo, *la segunda* Agde: *en ambos lados* Agde *L U C* [illegible] *O* Aces *E* — [illegible] cibd. Mag. [illegible] *B*, cibd. de Mag *OL*. — 41 *Entre* Vi[illegible] *y* Max. [illegible] *los codices* [illegible]

esto mayormientre por que atendien que les uernie ayuda dotra part. Quando el sol fue arrayado sobre toda la tierra, la hueste de los godos tanniendo las uozinas començaron a lidiar los muros de la uilla fieramientre con fondas et ballestas et dardos de mano. E los de la uilla que saliran fuera muy ayna, *tornaron corriendo dentro, pero de somo de los muros lidiauan quanto mas podien, et firien a los de fuera con piedras et saetas; todo un dia et una noche fue la lid muy seguida et muy fuert, et estido como en peso de la una part et de la otra. E uno de los de dentro, que era sabidor de toda la nemiga, començo a fablar de suso del muro a los de fuera, et dezirles a grandes uozes: «¿que fazedes aqui, mezquinos? ¿por que uos metedes a lid et demandades uuestra muert, o non uuscades ualles o cueuas o pennas en que uos podades asconder et en que uos amparedes et podades y ueuir siquier un poco de tiempo? ca sera agora aqui el grand poder de los que uienen en nuestra ayuda, et non auredes despues en uos conseio ninguno. Dios lo sabe que yo non digo esto por uos espantar, mas por que me pesa de uuestro mal, et e duelo de uuestra cueta, por que se que nos uien como uos dix grand yent en ayuda, et agora sera aqui. E a la ora que llegaren, assi uos derramaran que non aura en uos recabdo, ca tantos son que non an cuenta, et son mucho mas fuertes que uos. E oy a tercer dia que me parti yo dellos, et adelante me et uin aca por dezir dellos el mandado. Non uos fiedes en uuestro rey, ca uos non podra prestar, et demas yo uos lo demostrare despues preso et en cadena de mano daquellos que nos uienen ayudar. Por ende non uos a pro de lidar mas por el, ca marauilla es si non es ya agora muerto a espada de los nuestros. Et yo se ende la uerdad que assi es». Pero que el dizie estas cosas, non espanto nada a los de fuera, ante semeio que los esforçara et que tomaran mayor coraçon et se auiuaran mas a la batalla et que lidiauan mas de rezio; pero enuiaron mandado al rey que se llegasse mas a la hueste con su caualleria et que se farien mayor companna, ca se recelauan yaquanto de los de la uilla. El rey escogio estonces diez mil caualleros de los meiores de su huest, et enuio gelos mucho ayna, ca el non pudo yr esse dia por que era ya noche. Et quando fue la manna fueron acerca de la uilla, et ayuntaronse con los otros que Nems tenien cercada; e quanto crescio el coraçon a los que estauan fuera que tenien la uilla cercada, otro tanto crebo a los que yazien dentro cercados quando uiron que a sus enemigos crescie el poder, ca bien cuedaron que el rey Bamba era uenido. Paulo subio estonces en una torre por asmar et compassar la huest; mas quando uio la caualleria del rey, crebol el coraçon, pero començo de dezir assi: «ya yo ueo el mio contrario, et bien ueo que es ya uenido, ca bien le connosco yo et bien se su manera, agora uos digo que esta es toda su fuerça et todo el su poder, et non a ya el mas que atender; des oy mas non auedes uosotros por que temer, ca aquella muy nombrada fortaleza de los godos, que uencio todas las yentes, ya fallescio de tod en todo, e el desusamiento del lidar a tornados uiles et flacos a aquellos que solien seer nobles et fuertes por costumbres darmas; e si con ellos uenimos a lid, faran fecho de omnes uiles, et mas punnaran de foyr que non de uenir a batalla». Algunos de los suyos le recodiron a esto que el rey non semeiaua guisado de uenir sin grand[1] tropel de F. 179 caualleria et sin senna. Paulo les dixo: «¿non sabedes uos por que uino assi el rey sin grandes noblezas et sin grand parescer? por que cuedassemos nos que la hueste non era aun uenida toda, et que atendie aun otras mayores compannas; et esto faze el con enganno por espantar nos por su arte pues que non nos uence por fuerça». Paulo diziendo estas cosas, començaron los de la hueste del rey a tanner las uozinas mucho altamientre, et cercaron la uilla toda en derredor, et lidaaron la muy de rezio de todas partes. Los de dentro, pero que mucho se alabauan, mas se fiauan en la fortaleza del muro que en la suya, et echauan de somo del muro piedras et saetas: e pero que se amparauan bien et lidiauan muy de rezio, mayor danno prendien ellos que non los de fuera, e començaron de auer miedo e de perder el coraçon, et de razonar se contra Paulo diziendol en esta guisa: «non ueemos nos ell atreuimiento de los godos menguar en ninguna cosa, ni aun la su grand fortaleza non les fallescio como tu dizes; et

3 arrayado *ECBU*, rayado et salido *L*, salido et rayado *O*.—4 *E dice* comencarou.—7 fuera muy ayna tornaronse corr. dentro *U*, fuera fueron muy ayna dentro *L*, fuera muy ayna corriendo dentro *ECB*; fuera muy ayna corriendo et los de dentro de los muros todos de consuno lidiauan quanto *O*.—8 quanto *BOCU*, quando *L*.—10 firien *EC*, firian *L*, ferion *B*, ferian *O*.—saectas et duro la primera pelea vn dia *L*.—11 noche et fue *OU*.—19 o non *ECBL*, et porque non *OU*.—30 derramaran *B etc.*, derramar *E*.—recabdo *B etc.*, rebdo *E*.—32 oy *ECOL*, yo *BU*.

22 et el desus. del lidiar et antojados et viles *L*, et el su desus. de lidiar ha tornados viles *C*, e el su desafiamiento de lidiar ha tornado viles *B*, et el su uso de lidiar los ha torn. viles *U*.—24 costumbres *ECOBUL*.—38 los *B etc.*, les *E*.

esto paresce bien en el su fuerte corage que dura aun en ellos, e bien paresce agora de que braços et de que fuerça salie la bondad et la nobleza que ouieron en otro tiempo en la grandeza de los colpes que fazen, ca las feridas que fazen de los dardos et de las piedras alli o aciertan luego y matan all omne; de mas las saetas son tantas et tan espesas que arma ninguna non tiene y pro, nin se puede omne guardar dellas». Quando Paulo oyo todas estas cosas, cayo en desesperanza, ca muy grand lança de pauor le passaua el coraçon.

521. De como fue presa la cibdad de Nems et de la desabenencia que entro entre la companna de Paulo et de como se matauan unos a otros.

Los de la hueste del rey touieron que detardarie et se perlongarie mucho el pleyto si el uencimiento et la entrada de la uilla fincasse pora otro dia, et lidiaron por ende aquel dia fasta ora de nona toda la uilla en derredor a muy grand priessa, e pusieron fuego a las puertas et quemaronlas, et rompieron el muro et fizieron entrada por muchos logares, de guisa que prisieron luego la uilla. E los de dentro, por que non pudieron sofrir la fuerça de los que entrauan, acogieron se a una fortaleza que auie en la uilla a que dizien las Arenas; e los godos ouieran fecha aquella fortaleza en otro tiempo contral poder de los romanos. Los de la hueste que entrauan corrien con los de la uilla fastal castiello; et mantauan dellos tantos que todas las casas et las calles et las plaças yazien llenas de omnes muertos; pero algunos de los omnes rehezes de parte de los godos que se metieron a robar prisieron y muert. Los de parte de Paulo que estauan en el castiello desabeniron se entressi et leuantosse entrellos contienda, ca los que eran de y de la uilla apponien a algunos de los de Paulo que ellos fueran traydores et mouieran este mal; e sobresto començaron se a matar los unos a los otros. Et tanto crescio esta mortandad, que maguer que Paulo era por sennor dellos los quiso partir, non pudo, nin pudo librar otrosi uno de los suyos quel mataran delant, pero que el daua grandes uozes que era suyo, nin ge le pudo sacar de manos: tanto era ya despreciado et tan poco dauan por el los de y de la tierra, ca en uerdad nol preciauan nada a el nin a los que con el uinieran de Espanna; mas, lo que peor era, tenien los en desden, e demas tenien que la yra del rey Bamba que se tornarie sobrellos et sobre sus cabeças, et que a ellos serie apuesta toda la traycion que Paulo auie fecha. E por esto refrescauase entrellos la desabenencia et matauanse de mala guisa unos a otros; e tantos moriron y de la companna de los desleales que muchos serien de contar; e tan grand era el mal que entrellos entrara que los que escapauan de la espada de los godos morrien alli con las armas de los suyos; e tantos eran ya los muer- F. 179
tos que las casas et las camaras et los logares mas ascondudos yazien ende llenos: e r.
algunos dellos que eran llagados metien se entre los muertos por tal de estorcer de la muerte. Paulo quando aquello uio, perdio toda la brauura que antes auie por la grand cueta et el grand pesar que tenie en su coraçon por que se non podie amparar de sus enemigos nin podie ya dar conseio a si nin a su yent. Vn omne que era de su companna, con el pesar que auie por quel assi ueye crebantado, començol de dezir: «Paulo, ¿que estas faziendo? ¿o son los tus conseieros que te troxieron a ueer tan grand crebanto et tan grand escarmiento como este? ¿que te presto de alçar te contral tu rey et contra los tuyos, pues que agora non puedes acorrer a ti nin a otri?» E aquell omne quel esto dizie non ge lo dizie en razon de fazer escarnio del nin de fazer le ninguna cosa, mas menbraual del bien que del ouiera, et por ende le dizie esto con grand duello que auie del et por la grand amargura que tenie dell en su coraçon. Paulo començol estonces a rogar quel non acrescentasse mas en su dolor nil fiziesse sofrir mas ya otra uerguença. Los caualleros de Paulo quando aquello oyron, mataron luego a aquell omne bien alli o estaua; e maguer que Paulo rogaua quel dexassen, diziendo que era suyo, nol ualio nada, ca ya nol preciauan nil temien poco nin mucho assi los suyos como los otros. Paulo cayo estonces en desesperança, et tollio desi las uestiduras et ell adobo real que tomara con soberuia. Et esto fue el primer dia de setiembre, e aquel dia otrossi

11 desesperança *COBU*, desperança *L*.—12 *E dice* lanca —20 perlong *E con abreviatura de er en el palo inferior de la p*; prolong *[illegible]*, *[illegible] con abreviatura*, alongarie *L*.—31 las Ar *[illegible]*, las Ar *[illegible]*.—47 dellos et los *[illegible]*, *[illegible]* como *[illegible]*, dellos quiso los despartir et non pudo librar vno *[illegible]*.—50 *E dice* quel el *con punto bajo la primera* l; *y paso* dauan *y corrigio*.

6 tornarse *L*, torrie *[illegible]* conuirtie *[illegible]*. Bamba corria *[illegible]*.—11 *[illegible] como L*, muchos serien de los contar *B*, mucho serie de contar *O*, mucho serie largo de los contar *[illegible]*, que serie graue cosa de contar *L*.—14 morien *B*, murien *[illegible]*, murie *O*.—18 llag. *COB etc.*, llegados *E*.—33 otri *[illegible]*, otre *B*, otrio *[illegible]*, otro *O*.—35 nin de fazerle ning cosa a el nin a los suyos mas menbr *[illegible]*.—36 oviera *L*, oyera *[illegible] OBC*.—37 duelo *BC etc.*—47 *E dice* desesperanca.

fue la uilla de Nems entrada en que el tollio de si la corona del regno et ell adobo real. Desi a cabo de tres dias, seyendo el muy desonrrado, llamo los suyos quel diessen conseio pora muert o pora uida.

522. De como ell arçobispo Argebado rogo al rey Bamba que perdonasse a ell et a los otros sus companneros et de como fue preso Paulo et todos los que con el tenien.

Pues que la uilla de Nems fue entrada, rogaron todos alli comunalmientre a Argebado, arçobispo de Narbona, que saliesse contral rey a pedirle merced que los perdonasse. Este arçobispo non consentiera con ellos en los sus malos fechos, nin se pagara ende; mas ellos forçaron lo et leuaron le por fuerça consigo de Narbona pora Nems. Graue cosa fue all arçobispo de uenir sobresto al rey; mas por que era omne piadoso, tomol duelo dellos et ouo lo de fazer; mas pero ante que alla fuesse, reuistiosse de sus uestimentas assi como si fuesse grand fiesta, et canto missa, e despues caualgo assi reuestido como estaua et fuesse poral rey, et fallol a dues leguas dali, ca ya caualgara otrossi et mouiesse pora la uilla. Quando llego al rey, descendio de la bestia et echose en tierra antel. El rey quando lo uio, ouo del grand piedad et mandol leuantar de tierra. E ell arçobispo llorando mucho de los oios, començo de rogar al rey diziendol desta guisa: «sennor, erramos et peccamos et fiziemos grand nemiga; nin somos tales que de tan buen sennor como tu meresciessemos auer perdon con derecho, ca el nuestro mal et el nuestro tuerto sabido es por el mundo et aun en el cielo, por que crebantamos ell omenage et la fe que te prometiemos, et cayemos en tal tuerto en qual cae aquel que quier matar so sennor. E pero que tod esto fezimos, la tu grand piedad sea sobre nos et aya de nos merced. Verdad es que non era derecho de la auer de ti nin nos non la merescemos; mas pero la tu fuerça et el tu poder non deue complir se fasta en cabo, et la tu espada non cumpla la uengança que començo nin mate las remasaias dunos pocos que fincaron; e manda estos guardar a uida siquier pora semiente de que se pueble la tierra, ca pocos somos los que fincamos et por estos pocos te rogamos et perdona nos ayna; et manda a los tuyos que se partan de la mortandad que fazen, ca si ayna non perdonares F. 180
non te fincara ninguno a que puedas perdonar». El rey fue mouudo a piedad por estas palabras, et perdonolos en tal guisa que los perdonarie a uida, salua la iusticia que merescien por tan grand culpa como esta. Ell arçobispo fue alegre por la gracia que el rey le fizo, et quisol mas rogar et pedirle por merced que perdonasse la iusticia. E el rey respondiol assi: «arçobispo, lo que yo dix guardare; mas non meto y otro pleyto nin otra condicion; abonde uos, arçobispo, por que a uos solo perdone de todo». Ell arçobispo fue estonces yaquanto sobeiano, et daual priessa en rogandol; e el rey fue ya quanto mouudo a sanna, et cresciol corage por que oyo dezir que los franceses uinien en ayuda de Paulo, et fuesse llegando al castiello de las Arenas por prender y a los que yazien dentro. E en uiniendo el con toda su hueste, daua el sol que se leuantaua estonces en las armas, et el color de las armas resplandescie sobre la tierra; e tan fremosamientre yuan todos et tan bien parescien que non a cosa que tan bien pudiesse semeiar, e tan bien yuan ordenados et tan apuestamientre que ninguno non salie dell az, mas cada uno tenie muy bien so logar; cada una de las azes leuauan sus sennas et sus armas deuisadas, e demas dizen que muchos de los de la hueste que uiron y angeles andar entrellos que los esforçauan et les dauan ayuda. Alli se ayuntaron al rey otrossi las otras compannas que ell enuiara pora Aquitania et Albia et Rodes. E estando alongados de la uilla quanto una quarta de legua, mando el rey parar las azes, ca llegaran le alli nueuas que uinie grand poder de franceses et de alemanes en ayuda a los cercados, et guisados pora lidiar sin dubda ninguna. E el mucho esforçado por la uision de los angeles que uiron, començo de esforçar los suyos pora la batalla; mas quando el rey sopo que non era nada, et que se lo leuantaran unos que andauan faziendo tales nueuas de suyo, mando que prisiessen a todos los traydores et a toda la companna que con ellos tenie, et que los sacassen fuera de las Arenas o ellos yazien ascondudos, et que ge los troxiessen uiuos delant. Los caualleros fizieron como les mando el rey, e sacaron a Paulo et a todos los otros sus companneros de las cueuas et de los soterrannos del castiello o se auien ascondudo, e derribaron a Paulo por cuerdas de somo del muro et pu-

18 *E dice* consigo.—23 reuestiose *B*, reuistio se *OI CL*, reuistosse *I*.—26 *I pone* pora al *con punto bajo la primer* a.—28 al rey *BI CL*, ol rey *I*, antel rey *O*.—44 non la *L*, non lo *ECBU*, lo *O*.—52 ayna *COBU L*, ayuna *E*.

11 plito *CLBI*, plazo *O*.—13 perdone *EI*, perdono *COBU*.—34 Albia *ECOBUL*.—36 vna quarta *ECBUL*, vn quarto *O*.

sieron le fuera, e dos ricos omnes del rey prisieronle por los cabellos et leuaronle muy desonrradamientre antell. Quandol uio el rey, con el grand plazer que ende ouo, començo de loar a Dios los oios llenos de lagrimas, alçando sus manos al cielo et diziendo a grandes uozes: «Sennor Dios, rey de los reyes, a ti loo, a ti aoro et a ti gradesco esto que tu assi omilleste a aqueste soberuioso, et lo ferist et lo derribest de lo que el cuedara, et con la fuerça del tu sancto braço derrameste ante mi todos los mios contrarios». Paulo luego que uio al rey, decinniosse la cinta que traye, et echola a su garganta, et atosse el mismo con sus manos con ella; desi dexosse caer en tierra ante los pies del rey, ca ya el mezquino auie el coraçon perdudo, et con el miedo et el pauor que auie non sabie que se fiziesse; e aquel malauenturado que muy poco ante desto se uira en grand brio et en grand prez, estaua alli muy auiltado et muy desonrrado. Pues el yaziendo a los pies del rey et los otros sus companneros, ouo el rey duelo dellos, et dixo les en esta guisa: «mezquinos ¿por que uiniestes a tan grand mal et tan grand locura como esta, e por que me fiziestes tanto mal faziendo uos yo quanto bien uos fazia? La uida uos otorgo agora; mas pero mando que uos guarden en prision muy bien fasta que seades iudgados por corte et leuedes por iuyzio el gualardon que merecistes». Aqui los partiron por la hueste, et dieron los a quien los guardasse: los unos
F. 180 v. dauan a guardar a los unos, los otros a los otros. Despues desto mando el rey que a los franceses et a los alemanes que fueran presos con ellos que los guardassen bien et que les fiziessen mas algo que a los otros, ca eran omnes fijos dalgo y uinieran por guerrear et ganar sus soldadas et non por otra malquerencia quel ouiessen. Desi a cabo de dos sedmanas et media mando los soltar et dar les de su auer con que se tornasen pora sus tierras.

523. De como fueron iudgados por cort Paulo et sus companneros por traydores, et los mando el rey Bamba tresquilar en cruz et sacar los oios.

Pues que el rey uio la cibdad de Nems depoblada et astragada, ouo duelo della, et mando luego refazer los muros a grand priessa, et renouar las puertas que fueran quemadas, et soterrar los omnes que yazien muertos, et dar maestros a los que eran llagados que los sanassen. E mando uuscar a grand priessa quanto auer et quantos tesoros fueran de los sanctuarios, et fizo los guardar muy bien; e esto non lo fazie el por cobdicia que ouiesse de tomarlos nin de auerlos, mas por fazer dellos reuerencia et onrra a los sanctos et a los logares onde fueran; ca Paulo el traydor con grand maldad de si, auiendo miedo quel fallesciesse ell auer quel diera el rey, metiera mano en robar las eglesias de uasos, de cruzes, de calzes, de ciriales et de todos los otros adobos que fallara que de oro et plata fuessen, e faziendo sacrilegio metiolo todo en su thesoro. Demas la corona dell oro que el buen rey Recaredo ofresciera en Gironda all altar de sant Felizes, atrouosse Paulo por su locura a tomarla et poner la en su cabeça et leuarla ende. Pues Bamba, el muy noble rey, quanto desto pudo fallar todo lo mando tornar et leuar a sus logares. Despues que tod esto ouo fecho, mando quel troxiessen delant a Paulo con sus companneros, assi como yazien en sus cadenas. E el rey quandol uio ante si, alli o seye en iuyzio dixol estas palabras: «coniuro te, Paulo, por aquel Dios que te fizo, que digas agora uerdad si te fiz yo algun mal o te demande cosa que fuesse to danno por que tu pensasses tan grand nemiga contra mi et punnasses de alçar te rey, assi como lo fezist. Di lo agora aqui ante todos». Paulo dixo que numqual fiziera mal ninguno, antel fiziera mucho bien et mucha merced, e por el su bien fazer fuera ell alçado et ualiera mucho mas que el non meresciera; et quanto el fiziera todo fuera por el diablo que gelo metiera en coraçon. E luego por mandado de los altos omnes et de los alcaldes del palacio que estauan en iuyzio fue mostrado ell estrumento et el priuilegio, de que dixiemos de suso que fuera fecho en Toledo, en que yazie escripto de como Paulo con los otros fizieran omenage al rey et yurara de seer le leal a ell et a la tierra, et escriuira y su nombre et robraral con su mano; demas fueron mostradas et leydas las condiciones et los pleytos que Paulo fiziera fazer al pueblo, et como los fiziera yurar que se touiessen con ell yl fuessen leales yl obedesciessen yl guardassen como a rey et a sennor et quel ayudassen yl

32 por ECOBCL.—41 quel ouiesen L, que le ouiesen BC, que les ouiessen O, quel ouiesse C, quel ouiessi E.—42 selmanas C, semanas OBL.—44 E dice su tierras.—48 tresquilar EB, trasquilar C, trasquilar en cruzes U.

2 E dice las o.—13 metiera mano en rob. COBL, metierra mano en mano en rob. E.—14 caliçes CL, calizes OBU.—18 del oro C, de oro OBU.—39 E dice toda.

amparassen contral rey Bamba et contra todos sus ayudas, e que lidiassen por ell et punnassen de toda su fuerça de derramar por el su sangre fasta la muert, en guisa que non fuesse el derribado nin uiniesse a periglo, e de mas que al rey Bamba nol touiessen por sennor, antel touiessen por mal omne. Tod esto que dezimos fue firmado et yurado et dado por sentencia de iuyzio en el conceio que Paulo fiziera. Estos pleytos todos et la election del rey Bamba fueron leydos ante to-
F. 181 dos en comun; e ¹ todos los ricos omnes et los altos sennores et los alcaldes del palacio dieron por iuyzio et por sentencia por traydores a Paulo et a todos los suyos por que fueran contra su sennor et se yuraran en su muert et destroyran la tierra, et dieron todos por iuyzio que deuien perder las cabezas. Mas el rey como era uerdadero, membrosse de lo que prometiera all arçobispo et non lo quiso fazer, et mandolos guardar a uida.

524. De como el rey Bamba fue sobre Lop el duc a tierra de Beders.

El rey estando en Nems, sonaron otra uez como de cabo nueuas que uinie grand poder de franceses et de alemanes contra el; el rey quando lo oyo plogol ende mucho, ca membrandosse de la guerra et del mal que los franceses fizieran en otro tiempo a la yent de los godos, auie grand uoluntad de fallarse con ellos; e atendiendo aquesto, detardo alli algunos dias; mas las nueuas saliron por mintrosas. El rey quando esto uio puso de entrar en tierra de Francia et alla lo auer con ellos, pero ouo despues su conseio et dexosse daquesto et non quiso crebantar los pleytos nin las treguas que el rey de Francia auie puestas con los godos. Muchas cibdades de los franceses que yazien en frontera de la tierra del rey Bamba, maguer eran grandes et bien bastidas, quando oyron que el rey Bamba uiniera a la Gallia Gothica luego fueron desamparadas, ca los omnes con miedo de ser destroydos desamparauan sus logares et fuyen a los montes et ascondien se en cueuas et en pennas por guardar sus uidas. Mas el rey, que auie ya tomado acuerdo de non entrar en Francia, auiendo ya bien cercada la cibdad de Nems de carcaua et de muro, llegaron le nueuas que el duc Lop, uno de los mas altos omnes de Francia, quel destruye la tierra en termino de Beders. El rey quando lo oyo, caualgo a grand priessa con grand companna cuedandol y prender ante que fuxiesse; mas el duc estando en una uilla a que dizen Asperiana, quando lo oyo dezir que el rey Bamba se tornara de Nems et yua sobrel, tan grand fue el pauor que ouo que non oso y dar otro conseio, si non que penso de foyr; ca el nin se fiaua en los suyos nin los suyos en el. E por esta razon pensaron todos de foyr, et derrancharon et partieron se los unos de los otros, e non ouo y tan ardit que por su compannero catasse, et dexaron desamparadas en el campo las riquezas et las preas et los despoios et quanto trayen; e a muchos dellos a que el miedo tolliera ya las alas del foyr et del correr, alcançaron los et prisieron los; e tan grand fue la cueta que el duc Lop et los suyos ouieron de foyr que nunqua el rey Bamba nin los suyos los pudieron alcançar, maguer que eran buenos cosseros; e de guisa fuyeron et assi se ascondieron por los montes que pocos delos o ningunos fallaron.

525. De como el rey Bamba se fue pora Espanna.

Pues que el duc Lop fue corrido et echado de la tierra assi como dixiemos, tornosse el rey Bamba uencedor mucho onrradamientre pora Narbona, e mando bastecer las fortalezas el refazer los muros de las uillas que pertenescien a la prouincia de Narbona; otrossi mando fazer a las cibdades de Albia et de Rodes que pertenescien a aquella misma prouincia. E a quantos eran salidos de la tierra con el miedo de la guerra mando les que se tornassen; e los fueros et las costumbres que el fallo por desguisadas fizo lo todo cobrar et tornar en meior estado; e puso por los logares castelleros et alcaydes que touiessen la tierra en iusticia et en paz; e toda aquella tierra que fuera ensuziada de muchos lixos et de mucho mal era essora lauada et limpia como de nueuo; desi mando que los judios que Hylderigo tornara en la tierra que fuessen ende echados, et que numqua y morassen. Assi como dixiemos
¹fue toda aquella tierra tornada en paz et en *F. 181 r.*
concordia que non finco y rayz de reuellamiento nin de desabenencia. E dexo la tierra bien bastecida de muchos buenos caualleros et de mucha otra yent; e tan grand era la

3 *E dice* fuerca. – 9 *E dice* setencia.—21 fazer et mandolos g. a v. *ECOBU L.* —23 Lop *EC.*; sobre el duque Lope *BU*.—28 el rey *BUL*, e rey *E*, et el rey *OC*.—34 las *COB etc.*, *falta en E*. – 39 *E dice* los tr. – 44 desamparadas *OBU*, desmanparadas *L*, desamparados *EC*.—52 duc Lob *L*.

5 Asperiana *ECB*, Esperiana *OUL*. – 11 derranch. *EU*, derranjaron *C*, derramaron *UOL*, derraron *F*.—24 de los *E*, dellos *COB*. – 30 *E dice* dixiemo. 45 lauada *COP*, lenada *E*.

companna dellos que non auien miedo de franceses nin dotra yente ninguna, nin auien princeps nin otro alto omne ninguno por uezino que se osasse tomar con ellos. Tod esto que auemos dicho acabo el rey Bamba muy bien con seso et con recabdo, et desi puso de tornarse a su tierra, a Espanna; e quando el llego a un logar que a nombre Canebat, ayunto toda su hueste et fizo un grand conceio, et gradescio a todos por que fueran tan leales et tan buenos en aquel fecho et que duraran tan bien con el, ca por las sus batallas fueron much ayna uençudos los rebeldes que se le alçaran. E el buen rey partio alli la hueste, et dio licencia et otorgamiento a cada unos que se tornassen pora sus casas por qual camino quisiesen, et dioles a todos espensas por la carrera. El rey uinosse estonces pora Elna, et moro y dos dias. E auie ya seys meses que saliera de la tierra quando se el torno pora Espanna mucho onrradamientre et con grand prez. Quando llego a dos leguas de Toledo fizo tresquilar en cruz a Paulo et a sus companneros, et raer le las baruas, et sacar les los oios, et uestir les de margas por fonta et desonrra, et poner los en somo dunos camellos, descalços et malandantes. E a Paulo, que era por mayoral de los otros et se alçara por rey, pusieron le una corona de pez en la cabeça, e yua delante todos, et los otros empos el, uno empos otro atados en una soga; e assi entraron los mezquinos malandantes en la cibdad de Toledo por traydores et escarnidos et fechos risos et denosto de todos, et fueron metidos en carcel pora siempre. E esto fizo el rey fazer por exiemplo, por que aquellos que se quisieran alçar sobre si mas de su derecho, que yagan et sean senneros en tiniebra et podrescan en mezquindad.

526. De como el rey Bamba renouo los muros de Toledo et puso epitaphios sobre las puertas de la cibdad.

Pues que el rey Bamba entro en Toledo con grand prez et grand onrra del uencimiento que ouiera contra sus enemigos, metio mientes en meiorar su tierra et renouo los muros de la misma cibdad de Toledo, et fizo los labrar de muy buena obra, e puso sobre las puertas por noblezas piedras marmoles llanas en que fizo escriuir uiessos que son mucho apuestos et bien dictados en latin et en gramatiga, e por uentura non parescen tan bien en el lenguage, ca se non afieren tan bien las palabras. E los uiesos son estos:

Erexit factore Deo rex inclitus urbem
Vamba, sue celebrem protendens gentis honorem.

E quieren dezir en lenguage de Castiella desta guisa: «el noble rey Bamba alço et meioro la cibdad de Toledo con ayuda de Dios pora acrescentar la onrra et la nombradia de su yente». Otrossi fizo escriuir en sennos marmoles estos otros uiessos et poner los en las torres de las puertas de la cibdad, en aquellos que eran mas acerca de algunas eglesias por onrra de los sanctos martires cuyas eran las uocaciones:

Vos Domini sancti quorum hic presencia fulget,
hanc urbem et plebem solito saluate fauore.

E quieren dezir desta guisa en el lenguage de Castiella: «vos sanctos de Nuestro Sennor, que sodes onrrados en este logar, saluad et guardad este pueblo et esta cibdad por el poder que auedes».

Del segundo anno fastal quarto del regnado del rey Bamba non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el tercero ayunto Moabia rey de los alaraues muy grand hueste, et fue correr la tierra contra parte de orient, et crebanto la et astrago la por muchas lides et batallas que ouo | con los dessa tierra et F. 182
torno la so el su sennorio.

527. Del Concilio que fizo el rey Bamba et de como partio los arçobispados et los obispados.

Andados quatro annos del regnado del rey Bamba, que fue en la era de sietecientos et dizesiete annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et setaenta et nueue, e el imperio de Costantin en catorze, e el del papa Agatho en quatro, ayunto este onrrado rey Bamba ell onzeno concilio en To-

3 *E dice* princeps con s *a medio hacer y casi tocando a la n siguiente.* — 16 quisiesen *ECLU*, quisiessen *O*. — 18 Elna *OI*, Elua *B*, Helna *EC*, Volna *L*. — 25 margas *IO*, marhagas *BU*, marfagas *L*. — 27 *I dice* descalços. — 31 ata los *OL*, a todos *EC*, empos el en vna soga *EC*. — 34 risos et denuesto *BI*, risos et denuestos *O*, risos denuesto *L*, riso dellos et escarnio de todos *I*. — 38 sennores *ECOBI UL*. — 42 pitafios *C*, petafios *EI*. — 49 *E* puso muros *y corrige*. — misma *L*, *I dice* milana *cor.* sanc*ta*; *en C está raspada la palabra* dicha *L*, *falta en BI O*.

2 p noblezas *EC*, por nobleza *OEU*. — 5 *E dice* parascen. — 6 en el leng *EC*, en el nuestro lenguaje *BU OI*. — afieren *ECBI L*, affirmarien *O*. — 10 prot. *O*, portendens *EC*, pertendens *B*, pertendenes *U*, portantes *L*. — 24 saluate *ICBI L*, *O corrige* seruate. — fauore *OI*, fauorem *ECB*. — 37 *I dice* muchos. — 39 torno *OB etc.*, torna *L*. — 47 *E pone* quan *en fin de linea*, *y* annos *con punto bajo la s*.

ledo, et fueron y allegados todos los arçobispos et los obispos de la tierra et los personeros de los que non pudieron uenir. E la primera cosa que y fue fecha fizo leer ante si las cronicas de los reys que fueron ante del, por que mas ligeramientre pudiesse departir los terminos de las parroquias como fueran ya en otro tiempo partidas, por que cada una ouiesse su renda sabuda assi commo era derecho et como lo fallassen en aquell traslado. Ya contamos ante desto en esta estoria que el primero rey de los vuandalos que regno en Gallizia et en Asturias, que ouo nombre Gunderigo; e este poblo una cibdad a que puso nombre Luceo, et esta es Lugo. Depues de los vuandalos regnaron en Gallizia los sueuos, e el primero rey dellos fue Ermerigo assi como diziemos ya; despues de Ermerigo regno Riquila, desi Ffranta, empos este Remismundo, depues deste regno Theodemiro, e este fue mui buen rey et catholico, et fizo fazer concilio en Gallizia en la cibdad de Lugo, e fue en este concilio Adaulpho obispo de Leon con todos los otros obispos que eran y de Gallizia pora confirmar ell escripto del departimiento de los arçobispados et de los obispados que el rey querie fazer, ca el departio los arçobispados et los obispados de tierra de Gallizia et de Portogal, e este departimiento otorgo despues el rey Bamba. E el departimiento que el rey Theodomiro fizo fue este: la seeia de Lugo tenga todas las Asturias fasta los montes Pireneos, desi por el grand rio que dizen Deua et por toda la ribera del mar Occeano fasta Bizcaya, e dend por Somo del Rostro de la montanna del Cabrio, et por las puertas que dizen de Santa Agada, assi como ua a Pozazal, et a Loma de Foyos, dessouno con el campo que dizen Erbolio et el castiello de Gordon, assi como ua derechamientre a Alua fastall aruol de Quadros, desi por ell arroyo de Vmanna, et dend a Luna assi como ua derechamientre a Uadauia et a Paredes de Flaziana fasta o llega a los montes Pireneos, e dend assi como ua derecha a Coyanca et sal a Uilla Quexida, desi a Coyanquella et por Uentosa fastal rio de Oruego, dende a Gallizia et a Suarna et a Ual luenga assi commo ua derechamientre a Sarria, e dend al Paramo fastal rio de Minno, desi toda Lemos assi como ua por Vminzo et Verisino et Semiuiano et Froylana fastal rio de Sil, desi toda Limia con las eglesias de Petrayo que son fechas et con las que se faran entrel rio dArnoya et de Sil assi como ua derechamientre al termino de monte Baron, et por agua de Zore fasta en fondon de Arnoya assi como corre ayuso fastal rio de Minno e de Uega fasta la portiella de Vanati et las eglesias de Salar que es entre Arnoya et Sil, et las eglesias de Barrosa, e son estas: Castiella, Cusanca, Barbantes, Amon, Asona, Camba, Auiancos. E esto todo deue seer de la eglesia de Lugo.

528. Del departimiento dell obispado de Leon.

El obispado de Leon, que en otro tiempo fue llamado Flor, que por franqueza dell apostoligo es libre pora siempre de toda subiection, et que siempre fue siella real daquellos que ante de nos uinieron et numqua obedescio a arçobispado ninguno, tenga por sus terminos aquellos que siempre ouo et uso. E estos son por los montes Pireneos, desi por Penna Ruuia assi como ua derechamientre a Lesti, et dend a Ceruera, et a Piedras negras assi como ua derechamientre a Auia, et desi fastal rio de Carrion, et dend por la Serna, et a Rio Seco fasta la Uilla Ardeca, desi por Ceresinos et Castiello Pape et Uilla Manna fastall arbol de Quadros. De la otra part, | en tierra F. 182 r. de Gallizia tenga estos quatro castiellos: Tortores, Dantineus, Cancelada et Nauia, assi como gelo franquearon los romanos.

529. Del departimiento dell arçobispado de Bragana et de los obispados quel deuen obedecer.

Ell arçobispado de Bragana tenga: Cient siellas, Olliola, Adoneste, Aporto, Aylo Carandon, Laubis, Ciliotro, Letunio, Ceresis, Petroneyo, Equisis, el Soto de cercal Pago,

7 parroq. *EC*, parrochas *O*, porrochas *L*, prouincias *BU*. —15 Lugo *CBUL*, Luego *E*.—17 Erm. *B*, Hermer. *L*, Emerigo *EC*, Eumerigo *BU*.—18 Erm. *EO*.—19 Requila *L*, Reçila *O*, Riocila *ECB*, Reoçila *U*.—este *UL*, esto *ECB*, desto *O*; Franta et empos este Requilano desi Remismundo *L*.—26 *E dice* arçobispos.—33 Montes Claros *U*.—34 Deua *ECOB*, Dena *U*.—35 Bizcaya *O*, Vizcaya *UL*, Bizcana *E*, Rizeña *B*, Brizcana *C*.—37 puertas *BCL*, puestas *E*, cuestas *OU*.—39 Herbolio *L*, Erbolia *ECOBU*.—40 Gordon *OU*, Goridon *L*, Godon *E*, Gadon *C*, Gado *B*.—43 Vadabia *L*, Ualdana *ECBU*, Saldaña *O*.—45 Coyancha *C*, Choyacha *BU*.—46 Villaquexada *BU*, Uillaquixada *O*.—Oruego *también O etc.*, Orungo *BU*.

1 a Suarna *OB*, a Suarnar *U*, a Suerna *L*, a Asuarna *EC*.—luenga *BUC etc.*, luega *E*.—4 Vminzo *EC*, Huynço *B*, Huynoo *U*, Venizo *L*, Buiço *O*.—Verisino *UL*, Verismo *ECOB*.—5 Semiuiano *EL*, Seminiano *OBC*.—11 Uega *ECOBU*, Vaga *L*.—12 *E puso* Vanati *y enmendó la* u *en* n *ó* ti, Variati *BUC*, Anate *O*.—14 Barrosa *ECOB*, Barroya *U*.—15 Asona *ECBU*.—21 *E dice* opispado.—en otro *COB etcétera*, entro *E*.—29 Ruuia *L*, Firme *ECBUO*.—Lesti *ECU*, Lesty *B*, Listo *O*, *L omite*.—31 *E repite* como ua o. ua.—34 Pape *ECLU*, Parx *B*, Xaue *O*.—Villa Mañan *U y otros*.—36 Tortores *ECLU*, Torcores *B*, Torrores *O*.—37 Dantineus *UB*, de antineos *L*, Dan ineus *U*, Diuaneus *O*.—44 Cient sillas *B etc*

Pannonias, Latera, Bregancia, Astiatico, Turego, Aunego, Merobrio, Berez, Palantasino.—Ell obispado de Dumio que a de obedescer a Bragana tenga la tierra dell Rey. — Ell obispado de Edanna esta es la Guardia tenga toda la tierra de Edanna, Menne, Cibio et Ffrancos. — Ell obispado del Puerto tenga las eglesias de Castro nueuo et todas las otras que son enderredor; e estas son: Villa Nueua, Betaonia, Uesea, Menturio, Torebrio Bauuaste, Pongoaste, Lumbo, Nescis, Napoli, Curmano, Magneto, Leboredo, Melga, Tongobria, Gomedey, Tauuase, e demas la campinna, Lanbrecio, Aliobrio, Vallericia, Turlugo, Cebollas, Almendras, Palencia.—Ell obispado de Mendonnedo tenga Tuencia, Amuca, Cantabriano et todo lo al fasta los Fornos.—Ell obispado de Calcedonia tenga Saminio, Selio, Lurbenia, Insola, Astusiane, Portogal Castiello Uieio. —Ell obispado de Viseo tenga Rodomiro, Subinoncia, Soberbeno, Osannia, Ouelione, Tudela, Goleya et Calabria que fue en tiempo de los godos siella obispal. — Ell obispado de Yria tenga desde y fasta Cusanea, et de Caldas de Rey fastal mar Occeano. — Ell obispado de Lucerna desde essa Lucerna con todos sus pertenencias fasta Concauro et Carbartos, Monte Negro, Parraga, Latra, Azuaiana, Gogios, Tres uados, Poganti, Sala la uieia, Mont roso, Dora, Deça, Golea. — Ell obispado de Orens tenga Vesugio, Buual, Teporos, Geursos, Pincia, Casauio, Vereganos, Sanabria et Calabaças mayores. — Ell obispado de Astorga tenga fasta Leon, a Sobre Oruego, Berez, Piedra esperant, Tibris, Caldelas, Murellos el de somo et el de fondon, Semure, Ffragellos et Besicos.—Ell obispado de Thuy tenga desde esse logar con todas las eglesias en derredor fasta Torello, Tolobeia, Ludo, Parra esta es Paga, Agnoue, Sagirica, Erbilione, Cauda et todo lo al que y es et Cartase.—Ell obispado de Bretronica tenga todas las eglesias que en derredor della son entre Britones de souno con el grand monesterio fastal rio de Oca. E estos obispados que auemos dichos departio el rey Theodemiro et otorgo los el rey Bamba et confirmolos. Pues que ell ouo estos confirmados, departio los otros obispados de su regno quel fincauan en esta guisa.

530. Del arçobispado de Toledo et de los obispados quel an de obedescer.

La siella arçobispal de Toledo tenga el primado entre todos los otros arçobispados de Espanna, e obedescan le estos obispados, et departimos los en esta guisa: Ell obispado de Oreto, esta es Calatraua, tenga desde Galla fasta Ecija, e de Piedra fasta Campania.—Ell obispado de Baeça tenga por los terminos de Oreto et de Mentisa, esta es Jahen, fasta Acci, esta es Guadiex.—Ell obispado de Mentisa tenga desde Ecija fasta Segura et de Lila fasta Puligena.—Ell obispado de Guadiex tenga de Segura fasta Montana, et desde Arcatel fasta Catacoya.—Ell obispado de Bazta tenga desde Montana fasta Gestan, et desde Rauca fasta Rusifan.—Ell obispado de Vrgi, ésta es Almaria, tenga desde Gestan fasta Cartagin, et de Castro fasta Midan.—Ell obispado de Bagastre tenga desde Pugilla fasta en Solonia, et de Setabis fasta Lunba.—Ell obispado de Ylici, esta es Berga, tenga por los terminos de Bagastra et de Setabis et de Denia.—Ell obispado de Setabis, esta es Xatiua, tenga desde Custo fasta Moleta, et de *F. 183*
Togola fasta Innita.—Ell obispado de Denia tenga de Zoza fasta Innita, et de Silua fasta Gil.—Ell obispado de Valencia tenga desde Silua fasta Muruiedro, e desde la mar fasta en Tarabella et desde Figueruela fasta en Innar e de Arcobica de Tarabella fasta la encontrada de Toga et desi fasta en Breta.—Ell obispado de Arcobica tenga desde Alcont fasta la encontrada, et de Mora fasta Lustra, —Ell obispado de Compluto, esta es Guadalhaiara, tenga de Alcont fasta Corte.—Ell obispado de Seguença, tenga de Corte fasta la Forcada et de Golgol fasta en Pinna.—Ell obis-

1 Latera *OL*, Lantera *ECB*.—Brogançia *B*, Bragancia *ECO*, Bragan'a *L*.—2 Aunego *EL*, Auriego *BC*, Aenego *O*. —Berez *EC*, Beros *OBL*.—Palantasino *ECOB*, Balatausino *L*.—5 Edoña *ECBU*, Odonia *O*, Endoña *L*, *y en* 6.—6 Menne *ECBU*, Meuen *L*.—9 Nueua *CB etc.*, Nuua *E*; Villas nueuas *L*.—10 Betania *B*, Betamia *EU*, Bethamia *C*, Batamia *L*, Bonia *O*.—Uesta *O*, Huesca *ECBU*.—12 Carmiano *O*, Curniano *FUB*, Turuiano *C*, Yulano *L*.—14 Aliobrio *ECB*, Alliobrio *U*, Aliobris *O*, Oliabrio *L*.—15 Cebollas *ECBU*, Cebolas *O*, Çeballas *L*.—16 Mend. *EC*, Mondoñedo *OBU*, Moñedo *L*.—18 Calced *ECLB*, Calçidonia *O*.—Saminio *ECOBU L*.—20 Viejo *L*, Nueuo *ECOBU*.—21 Suberleno *L*, Saberleno *E*, Sobreleno *BU*, Sablorueno *O*.—22 Calabria *ECOLU*, Calaban *B*.—26 Lucerna *ECBU*, Ulurgena *O*.—osa *B*, y desa *L*, ossa *E corregido en essa?*, osa *OU*.—27 Concauro *ECL*, Contauro *BU*, *en blanco en O*.—28 Carbartos *E*, Carbarios *O*, Carbatos *BCU*, Albarzes *L*.—Negro *BO etc.*, Nego *EC*.—29 Azuaiana *EC*, Azuajana *BU*, Azuajoua *L*.—Poganti *EB*, Pogacte *O*, Pongato *L*.—30 Deça *BU*, Ueca *ECL*.—35 Berez *EO*, Beros *B*, Bedes *C*, Ueres *O*, Lorenos *L*.—37 Fragellos *tambien CBUL*, Fragelas *O*.—40 Ludo *L*, Luda *ECOB*.

3 Oca *ECOBUL*.—5 *E* otrorgo.—14 *E* arcob.—20 Mentisa *ECOBL*.—22 Ecija *ECOBL*.—25 Arcatel *ECB*, Caracuel *L*. —Catagoya *BC*.—26 Bazta *EO*, Basta *O*, Baça *BC*.—29 Castro *ECOBL*.—31 Setabis *EOB*, Setalabis *L*, Satabis *O*.—32 Berga *EC*, Verga *B*.—33 Setabis *C*, Secabis *EBU y en* 34, Sacobis *L y en* 34 Sacabis.—36 *y* 37 Innita *EC*, Yuiça *B*, Miar Inmira *O*, Gomita *L*.—38 Mouuiedro *LOB*, Moluiedro *C*.—40 *COBL no intercalan aqui otros nombres.*—Figuerela *O*, Oriuela *L*.—41 *y* 43 Arcobita *B*, Arcobrica *ECO*, Alcobrica *L*.—42 Breta *EOB*, Motra *L*.—45 Compluto *OL*, Conplito *BC*, Computo *E*.—48 Forcada *ECOL*, Forçada *B*. —Golgol *EO*, Gogel *B*, Gogol *C*, Goual *L*.

pado de Osma tenga desde la Forcada fasta Arlançon assi como corre el camino de sant Pedro que ua pora Sanctiago, et de Garrafe fasta las Hermitas.—Ell obispado de Segouia tenga del ual de Alemeth fasta Mambella, et de Montel fasta Vasodoca.—Ell obispado de Palencia tenga desde Mambella fasta Caltan et de Valbuena fasta en Fortosa. Estos son dizenueue obispados, et an de obedecer all arçobispado de Toledo.

531. Dell arçobispado de Seuilla et de los obispados quel an de obedescer.

All arçobispado de Seuilla, que fue la primera siella de las Espannas, obedescan le estos obispados, et departimos los assi: Ell obispado de Italica tenga de Vlca fasta Busa, et de Asa fasta Lamola.—Ell obispado de Assidonna tenga desde Buca fasta en Sema, et desde Latesa fasta la Carrera ancha.—El obispado de Elepa tenga desde Asennia fasta Datan, et de Abisa fasta Cortesa.—Ell obispado de Malaga tenga desde Datan fasta Meleocan, et de Temia fasta las posadas del campo.—Ell obispado de Elberri, esta es Granada, tenga desde Malaga fasta Sotella, et de Almica fasta la posada.—Ell obispado de Asti, esta es Belsa, tenga desde Sotilla fasta la Pared, et de Lueca fasta en Tauca.—Ell obispado de Cordoua tenga desde Pared fasta Vbeda, et de Galla fasta la Rana.—Ell obispado de Agabro, esta es Cabra, tenga desde Vbeda fasta Malasaya, et desde y fasta Cartama.—Ell obispado de Tuci tenga de Malasaya fasta Balagar, et de Gigera fasta Calona. Estos son nueue obispados et an de obedescer all arçobispado de Seuilla.

532. Dell arçobispado de Merida et de los obispados quel an de obedescer.

All arçobispado de Merida obedescan estos obispados que departiremos aqui desta guisa: Ell obispado de Pace, esta es Badaioz, tenga de Balagar fasta Arta, et desde Olla fasta en Mataual.—Ell obispado de Lixbona desde Arta fasta Ambia, et de Olla fasta Matar.—Ell obispado de Euora tenga desde Sotebra fasta Piedra, et de Rutella fasta Parada.—Ell obispado de Oxonoua tenga de Ambia fasta Sala, et dend fasta la Torre.—Ell obispado de Egitania tenga de Sala fasta la Naua, et de Sena fasta Muriella.—Ell obispado de Coymbria tenga desde Naua fasta en Borga.—Ell obispado de Viseo tenga de Borga fasta en Sorta, et de Bonella fasta Ventosa.—Ell obispado de Lamego tenga de Sorta fasta en Piedra, et de Tara fasta Ortosa.—Ell obispado de Caliabria tenga de Sorta fasta Albenan et del Soto fasta Faran.—Ell obispado de Salamanca tenga de Albenan fasta Sotobia, et de Rusa fasta Sebera.—Ell obispado de Numancia, esta es Çamora, tenga por Penna Gusendo fasta Tormes o son los bannos de Ual de Rey que yazen sobrel, et dalli fasta en Duero, e de Villalal fasta Oter de Fumus assi como ua acerca de Rio Seco fasta en Breto, e de Tauara fasta en Duero.—Ell obispado de Auila tenga desde Piedra fasta la Uilla, et de Masco fastal Terrero.—Ell obispado de Coria tenga desde la Uilla fasta en Taio, et de Asa fasta en Pumar.—Estos obispados son treze et an de obedecer al arçobispado de Me|rida; F.183 r.
pero ya de suso dixiemos en ell arçobispado de Bragana, el que partio el rey Theodemiro, que ell obispado de Edanna et de Viseo que auien a el de obedescer; e aqui puso el rey Bamba que obedesciessen al de Merida, et esto non sabemos nos como se fue, ca don Lucas de Thuy assi lo pone como aqui nos auemos dicho.—La cibdad de Leon, que es camara de Roma et cabeça de regno, e la cibdad de Lugo tengan por sus terminos antigos assi como ge los partio Theodemiro, rey de los sueuos, et non obedescan a arçobispo ninguno nin a primado. Otrossi las seias de Portogal finquen assi como las partio el rey Theodemiro con aquellos logares aun que les nos acrescentemos.

533. De los lugares que el rey Bamba acrescento de mas a los obispados del arçobispado de Bragana.

Ell arçobispado de Bragana et los obispados quel pertenescen assi como los partio el rey Theodemiro assi mandamos nos que esten et ponemos les demas estos terminos: Dumio tenga de Duria fasta Albia, et de Ru-

4 Hermitas *LOB*, Hemitas *EC*.—5 Abenech *L*, Abemoth *E*, Abenioch *B*, Amelo *O*, Abemoch *C*.—6 Vasodoca *EC*, Vasodaca *B*, Vaso de Oca *U*, Bodeboca *O*, Varo doca *L*.—18 Italca *O*, Talica *L*, Italia *EC*, Calia *B*, Caliz *U*.—20 Busa. . Elepa t. desde *TL* (Busca *TL*, enSenia *L* asennia *T*, Latera *L*), *falta en ECBUO*.—26 Elibere *O*, Alberri *E*, Alberi *BC*, *L omite*.—28 Asti esta es Belsa *ECBL*.—33 Agabro *ELO*, Agrabor *BC*.—34 Malasaya *CBUL*, Molasaya *F*.—Cartama *ECBU*, Certama *O*, Caytama *L*.—36 Çigera *C*, Cigera *E*, Agera *L*, Çiguera *B*, Aguera *O*.—45 Paçe *O*, Pançe *C*, Pato *E*, Paçen *U*, Paten *B*, Paride *L*. 46 Arta *BL*, Arca *ECO*. 48 Arta *B*, Arca *EOC*, Orta *L*.

3 Oxonaua *E*, Exonoua *L*, Exonaua *BUC*, Oxomana *O*.—12 Sorta *L*, Sota *ECB*.—14 Sotobria *L*, Fotobia *E*, Fortobia *C*, Forcobia *B*, Rotonia *O*.—19 Villalal *ECL*, Villalar *B*.—23 Masco *BO*, Masto *LC*.—35 cab. de r. *OL etc.*, cab. r. *E*. 36 tenga *ECOBU L*!.—44 los *sobre raspado E*.

meca fasta Aram.—El Puerto de Portogal tenga de Lobia fasta Losolam, et de Olmos fasta en Sola.—Calcidonia, la que los sueuos llamaron Tuda, tenga de Losolam fasta Laguna, de Monte Blanco fasta Fetosa.—Orens tenga de Cusanca fasta en Sil, et de Vereganos fasta en Calabaças mayores.—Iria tenga desde y fasta Cusanca, et de Caldas de Rey fasta la entrada del mar Occeano.—Lucerna tenga de Laguna fasta en Bosa, et de monte Soto fasta Quintana.—Bretronica tenga de Bosa fasta los Arroyos de Ocaba, desi deste Tobella fasta Oueia.—Rama, la que los vuandalos llamaron Astorga, tenga desde los Arroyos fasta en Samoya, et de Omanna fastal mont Gerad. Estas son ocho siellas obispales que an de obedescer all arçobispo de Bragana, que es prouinzia de Gallizia.

534. Dell arçobispado de Tarragona et de los obispados quel an de obedescer.

Despues desto partio el rey Bamba las siellas del arçobispado de Tarragona. Tarragona tenga las insolas Balares, et son estas: Mayorgas, Minorgas, Fformentera, Uzetica.—Barcilona tenga de Minona fasta Pagela, et de Vsa fasta en Bordel.—Xara tenga de Bordel *fasta Palada, et de Montesa fasta Portiella.—Gironda tenga de Palada fasta Justamant, et de Alosa fasta en Pinnas.—Ampurias tenga de Justamant fasta Breca, et de Uentosa fasta Gilbam.—Ausona tenga de Borga fasta Aurata, et de Bulga fasta Menticim.—*Vrgello tenga desde Aurata fasta Vasonna, et de Mucanna fasta Valam.—Lerida tenga de Vasanna fasta Fuente Sola, et de Lora fasta en Matam.—Pictosa tenga de Fuente Sola fasta en Portiella, et de Moral fasta en Tormalam.—Tortosa tenga de Portiella fasta Demanlam, et de Tormoga fasta en Cadena.—Çaragoça tenga de Mania fasta en Esplana, et de Ribas Montes fasta Gordiolo.—Oca tenga de Esplana fasta Cobello, et de Sperle fasta en Ribam.—Pamplona tenga de Cobello fasta Mustella, et de Lotica fasta Tallam, et de Nampia fasta Ostoual.—Calahorra tenga de Mampia fasta en Esparga, et de Mustella fasta Lacalam.—Taraçona tenga de Sparsa fasta en Platena, et de Altomont fasta Millosa.—Luca tenga de Platena fasta la Maya et de Uillaenfierno fasta en Pie de Mora. Estas son quinze siellas obispales que an de obedescer all arçobispado de Tarragona.

535. Del arçobispado de Narbona et de los obispos quel deuen obedescer.

All arçobispado de Narbona obedescan estos obispados que departiremos agora aqui desta guisa: Setabis tenga de Scalet fasta Barcilona, et de Macay fasta Ribofora.—Agada tenga de Rusa fasta Ribera de Gallar et fasta Mirla.—Magalona tenga de Mirla fasta Ribogar, et de Castiello fasta Sanbia.| —Mateba tenga de Sanbia fasta Ribanal et de An- F.184
ges fasta Mont Ruuio.—Carcasona tenga de mont Ruuio fasta Angera, et de Angosa fasta la montanna.—Elna tenga de Angera fasta Rosmola, et de Latorsa fasta Lamasan. Estas son seys siellas obispales que han de obedescer all arçobispado de Narbona, que es la prouincia de la Gallia Gothica. Agora sabet aqui que los arçobispados et los obispados destas dos Espannas que son por todos ochaenta; e este departimiento que nos fazemos destas siellas, que auemos dichas, con conseio et consentimiento de los arçobispos et de los obispos dellas, con el plazer de Dios que lo fizo et nos en este fecho ayudo, mandamos que sea perdurable pora siempre.

536. De las cosas que fueron puestas en este concilio.

Todas estas cosas que de suso son escriptas fizo leer el muy noble rey Bamba en el concilio, e fueron y ayuntados entre arçobispos et obispos dizeseys, et muchos personeros de los que non pudieron uenir; e demostraron alli todos que auien muy grand pesar por que seyze annos eran pasados que nunqua pudieran auer concilio, e conortaron

5 Bl. fasta *L*, Blanco et fasta *ECOB*.—9 Luçorna *BCL*.—11 Quintana *L*, Quintaña *O*, Quintania *ECL*, Quitania *I*.—12 Ocaba *LCB*, Acaba *O*, Otaba *C*.—15 Arroyos *OL*, Arrios *EC*, Barrios *BU*.—16 Gerad *E*, Gerat *CU*, Gerac *B*, Garal *O*, Garat *L*.—25 Balares *E*, Bulares *CBU*, Balereas *L*.—28 Xara *EC*, Xatiua *O*, Yara *BU*.—29 *En lugar de fasta Palada et de que se lee en L, hay en I una raspadura que empieza por* p: Burdel fasta Montesa *O*, Bordel de Montesa *CBU*.—30 Justamante *E*, Jusamançe *O*, Justaman *L*.—33 Gilban *L*, Gillam *E*, Gillan *BC*, Gullan *O*.—34 Argello *ECOU*, Argegello *B*, Archelo *L*.—35 Vasonna *EL*, Vesoña *BC*, Basona *O*, Visoña *U*.—36 Lerida *OL*, Merida *ECBU*.—Vasanna *EU*, Vasauan *B*, Lusaño *O*.—37 Fuente Sola *ELOB*, Fuent Sola *C*.—38 Pictosa *E*, Pitosa *O*, Pictorosa *CBU*, Puntosa *L*.—40 De'manlam *E interpretando m la tilde final como en otros nombres de esta lista* en Mania *EU*, en Maman *C*, Domanola *L*.—41 Cadena *LO*, Cadon *B*, Cadenn *C*.—42 Mania *O*, Maniã *L*, Madian *BC*, *I* [illegible].—44 Gordiolo *ECOL*, Gordillo *B*.—Oca *EOBU*, Eca *L*.

1 Sperle *E*, Seperle *CBU*, Esplo *O*, Epralo *L*.—4 Ostoual *FCB*, Estoual *O*, Estouola *L*.—7 Luca *ECOBL*.—18 Setabis *ECBL*, Sacabis *OU*, de Scalet *E*, descalet *CBU*, de Talos *L*.—19 Macay *U*, Matay *ECBL*, Manca *O*.—Robifora *L*, Ribosfora *ECBU*, Ribosfuera *O*.—21 Mirla *ECOBU*, Miela *L*.—22 Mateba *ECBU*, Matega *L*, Matebla *O*.—35 *E* arcob.—36 dellas *OL*, dellos *ECBU*.—46 xvj *L*, deyzitseys *ECOB*.—50 conortaron *EO*, contaron *ECB*, *en L se entrelinea* tan.

se con este por que se uiron alli unos con otros. E en aquel concilio fizieron el degredo que se comiença: *cum longe lateque.* E fue puesto en aquel concilio otrossi que todos los obispos uezinos de Toledo que moren y una uez en ell anno al menos un mes, mas esto non se touo nin se tien aun agora. E escriuieron en aquel concilio todos los obispos sus nombres, et confirmaron todas las posturas que y pusieran, seyendo arçobispo de Toledo don Quirigo. Otrossi pusieron en aquel concilio que todos los clerigos que uisquiessen segund la regla de sant Esidro el sancto padre, assi como manda el libro que el fizo de la honestad de los clerigos. E fue y puesto otrossi que assi arçobispo como obispo o abbad o clerigo claustral o seglar que por dignidad o orden o por algun beneficio de Sancta Eglesia ganar dier a rey o a otra persona qualquier alguna cosa por tal que ge lo ayude a auer, que fuesse descomulgado et maldicho pora siempre.

537. De las cibdades que an los nombres camiados.

Estas son las cibdades et los castiellos a que son los nombres camiados de como eran llamados en ell otro tiempo: Yspalis es Seuilla. —Assidonna: Cidonna.—Alberri: Granada.—Astigi: Belsa.—Agabro: Cabra.—*Tuccis: Xerez.—Oxonoua: Sedunia.—Egitania: Edanna, esta es Lucenna.—Caliabria: Montanges.—Fferrezola: Toledo.—Oreto: Calatraua.—Mentisa: Jahan.—Acci: Guadiex.– Vrgi: Almaria.—Ylici: Berga.—Setabis: Xatiua.—Compluto: Guadalfaiara, en otro tiempo llamauan otrossi a Alcala Compluto.—Elbora: Talauera; en Portogal a otrossi una cibdad a que dizen Euora.—Vrsaria: Madrid.—Duruetrum: Saluatierra.—Calcidonia: Tuda.—Ell obispado de Augene, esta es Oca, es agora passada a Burgos, etdiol la eglesia de Roma libertad pora siempre assi como a Leon et a Ouiedo.—Marcua: Panplona.—Tricio: Naiara.—Compostelle, esta es Sanctiago, et despues fue passada a ella ell arçobispado de Merida.—Leon: Fflor. —Coyanca: Valencia.—Malgrad: Benauent.—Rama: Astorga.—Domnos sanctos: Sant Fagunt.—Ell obispado de Lucerna, que era en las Asturias, es agora passado a la cibdad de Ouiedo.—Numancia: Çamora.—Pace: Badaioz.—Moriana: Castro Toraf.—Campus gothorum: Toro.

| E en este quarto anno del regnado del rey Bamba murio Moabia rey de los alaraues, e regno empos el su fijo Yzid tres annos. F. 184 r.

Del quinto anno fastal noueno del regnado del rey Bamba non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que el quinto murio el papa Agatho e fue puesto en su logar Leo el menor el segundo; et fueron con el setaenta et ocho apostoligos. E en esse anno metio Izid rey de los alaraues so el su sennorio et su secta todas las tierras que en derredor dell eran, pero a plazer de los que y morauan, cal amauan mucho por que numqua quiso seer muy loçano ni esquiuo contra ellos pero que era rey, mas manteniesse con ellos comunalmientre bien como otro omne su cibdadano. E en el sexto murio el papa Leo, e fue puesto en su logar Beneyto el segundo; et fueron con el setaenta et nueue apostoligos. E en el VII° murio el papa Beneyto, e fue puesto en su logar Johan el quinto; et fueron con el ochaenta apostoligos. Esse anno murio Izid rey de los alaraues, e regno empos el su fijo Maula seys meses; este semeio bien a su padre en costumbres et en mannas; este quito a toda la yent la tercera parte de la renda que ante dauan; e pues que ouo medio anno complido en el regno murio. Despues de su muerte partiosse la caualleria de los alaraues en dos partes, e entro entrellos grand discordia et grand desabenencia, et duro les bien quatro annos, e ouieron muchas lides et muchas batallas en uno, ca los unos querien alçar por rey a uno que dizien Maroam, los otros a Abdalla; et duro les el pleyto un grand tiempo en esto. Mas Maroam, por que era muy rico, daua cada anno all emperador de Roma mill soldos de oro fino et otras donas muchas de pannos de sirgo por quel ayudasse o quel non destoruasse a auer el regno, e sobresso quitaual todas aquellas cosas que los alaraues ganaran en otro tiempo de los romanos assi tierras como catiuos. E en ell ochauo anno murio el papa Johan, e fue puesto en su logar Conon el primero; et fueron con el ochaenta et un

3 longe *O*, lego *FCBLT*.—4 todos los obispos vez. *L*, todos uezinos *EC*, todos los vezinos *BO*.—10 Quiriaco *ECOB*, Quiriegto *L*.—17 orden *CB etc.*, oden *E*.—29 Asidonna *ECT*, Asidonia *B*.—Cidonna *EC*, Çidona *T*, Sidonia esta es Cadiz *L*.—Alberri *ET*, Alberi *BC*, Abria *L*.—30 Agabro *ET*, Aga *ECB*, *en F si uen tres letras raspadas.*—Luctis *ECB*, Luçis *L*.—31 Sedunia *ECB*, Sidonia *T*.—Edeña *ECBT*, Deña et es la Guarda esta es Lucena *L*.—32 Calabria Montegos *L*, Caliabria es Montanches *T*, *falta en EB etc.* —34 Jahn *CB*, Jahen *L*.—36 *E pone* om *con punto bajo el ultimo trazo de la* m.—41 Augeno *EC*, Angene *B*, Augento *L*.—passada *EC L*, pasado *O*.—44 Marcua *ECL*, Mariua *B*.—44 Trucio *E*, Tur io *CT*, Cur io *L*.

1 *E puso* Rana *y corrigió.*—Damnos *ECB*, Dapnos *L*.—2 Lucerna *ECBL*.—5 Toraf *B*, Tarif *L*, Coraf *T*, Cofaz *C*.—13 que en el *CBT L*.—24 cibdadano *COBL*, cibdadanos *E*.—40 *E dice* den otro *con punto bajo la* d.

apostoligos. Esse anno murio otrossi ell emperador Costantin, et regno empos el su fijo Justiniano el segundo diez annos.

538. De como Eruigio dio yeruas empoçonadas al rey Bamba por matarle.

Andados nueue annos del regnado del rey Bamba, que fue en la era de syetecientos et ueyntidos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et ochaenta et quatro, e el dell imperio de Justiniano en dos, aportaron dozientas et setaenta naues de alaraues en tierra de Espanna, pero que non diz en qual logar; e corrieron la tierra et fizieron grand danno et grand mortandad en ella; mas luego que lo sopo el buen rey Bamba enuio alla corriendo su hueste et prisieron las naues et a ellos con ellas e quemaron las naues et metieron la mayor parte de los alaraues a espada et los otros leuaron catiuos, et tornaron se desta guisa poral rey Bamba con prez et con onrra. En tiempo del rey Cindasuindo, que fue mucho dante que el rey Bamba, uiniera de Grecia un ric omne que auie nombre Ardauaste, et echaral de Grecia su sennor ell emperador, e el saliosse por mar et aporto en Espanna; e el rey Cindasuindo recibiol muy bien et onrradamientre, et casol con una su sobrina, et ouo en ella un fijo que dixieron Eruigio. Este Eruigio fue criado en palacio, et despues a tiempo fue alçado cuende. E pues que murio el rey Ciudasuindo et su fijo Recesuindo, embrauescio este Eruigio et cresciol orgull, e desi penso en qual guisa podrie fazer mal a furto al rey Bamba, et metiol una yerua empoçonada en el uino que auie de beuer; e luego que el rey beuio daquel uino, perdio la memoria. Ell arçobispo don Quirigo et los altos omnes del palacio quando assi uiron al rey sin memoria et non sopieron por que, fizieron le a grand priessa confessar por que tan buen sennor et rey de tal uertud non
F. 185 moriesse sin confession. E el | rey fizolo muy de grado, et mando quel metiessen en orden e desi recibio luego ell abito, et metiosse en el monesterio en la villa que dizen Panpliga, et dizen que yentes et cuedan que yaze y enterrado. Este buen rey Bamba, rey de uertud regno nueue annos, et despues en el monesterio uisco siete annos. Esse anno otrossi murio el papa Conon, e fue puesto en su logar Sergio el primero; et fueron con ell ochaenta et dos apostoligos.

539. De como el rey Eruigio caso su fija, et del concilio que fizo en Toledo.

Luego que el rey Bamba dexo el regno alçaron los godos por rey a Eruigio, que era sobrino del rey Recesuindo, et regno siete annos. E pero con tod esto ouo el regno a tuerto ca fincara n fijo del rey Recesuindo, ninno chico, que auie nombre Theudefredo a qui pertenescie el regno. E el primero anno del su regnado fue en la era de sietecientos et ueyntitres annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et ochaenta et cinco, e el dell mperio de Justiniano en tres, e el del papa Sergio en uno, e el de Theoderigo rey de Francia en diez, e el de los alaraues en que Mahomat fue alçado rey dellos en sesaenta et seys. Este Eruigio luego en comienço de su regnado caso una su fija, que auie nombre Cisilona, con un alto omne, que auie nombre Egica, que era sobrino del rey Bamba; e diogela con miedo de Theudefredo el fijo del rey Recesuindo, por que se temie del quel quisiesse embargar el regno en su comienço. Despues desto fizo concilio en Toledo, et este fue el dozeno concilio, et fue fecho diez dias de mayo; e fueron en el treynta et cinco obispos con grand clerizia sobeia et muchos omnes buenos llegos, e era arçobispo de Toledo Julian Pomer, et escriuieron en el sos nombres Julian arçobispo de Seuilla, Luyba de Bragana, Esteuan de Merida, e los obispos que eran de sus arçobispados, e los personeros de los obispos que non pudieran uenir. E fueron puestas en aquel concilio muchas buenas cosas pora pro del alma et del cuerpo. Esse anno ouo grand fazienda entre Maroam et Abdalla, et moriron y muchos de los alaraues; mas pero al cabo uencio Abdalla, que fuera princep de la caualleria del rey Moabia, ca era mas rico et mas poderoso que Maroan, et echol de la tierra et finco el por sennor, e fue alçado luego rey de los alaraues e regno quatro annos.

Del segundo anno fastal quarto del rey Eruigio non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

2 et *BUL*, *falta en EC*.—5 Eruigio *B*, Ernigio *U*, Enrigo *C*, Erurigo *E*.—13 dozientas *CBO*, dozientos *E*.—14 dize la estoria en *O*, *no BL etc.*—23 Cindasiundo *E*, Quedasiundo *C*, Cindasmundo *BL*, *y en* 28 *y* 33.—32 cuede *E*, conde *BOCL*.—34 Recesiundo *E*.—47 Panpliega *U*.—48 dizen que yentes et cuedan *EC*, diz las gentes et cuydan *O*, dizen que algunas gentes cuydan (cuydado *U*) *BU*, *LT omiten*

10 Recesiundo *EC*, Recesundo *L*, Recismundo *B*, *é igual en la linea* 27.—13 Theudefredo *ECL*, Theodofredo *O*, Teodefrodo *B*, *pero en la linea* 26 Teudefredo.—17 sietecientos *B*, *no U*.—19 el de Teodorigo *B*, el del Theoderigo *E*.—20 e el de los al . et seys *falta en BU como otras veces*.—24 auie nonbre Egica que era sobrina *UB*.—29 y 30 concillo *O passim*

540. Del trezeno concilio que fue fecho en Toledo.

Andados quatro annos del regnado del rey Eruigio, que fue en la era de sietecientos et ueyntiseys annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et ochaenta et ocho, et el dell imperio de Justiniano en seys, fizo este rey Eruygio concilio en Toledo seyendo don Julian Pomer arçobispo dessa missa cibdad; e fueron en aquel concilio quarenta et ocho obispos et dos arçobispos; Luyba de Bragana, don Esteuan de Merida, ell abbad don Espisandro personero dell arçobispo de Tarragona, e [1] ell abbad don Pagado, personero de Sumifredo, arçobispo de Narbona, e muchos personeros de los obispos que non pudieran uenir. E fueron puestas en aquel concilio muchas buenas cosas pora pro de los cuerpos et de las almas et aun del regno.

F. 185 r.

541. Del catorzeno concilio que fue fecho en Toledo.

Andados cinco annos del regnado del rey Eruigio, que fue en la era de sietecientos et ueyntisiete, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et ochaenta et nueue, e el del imperio de Justiniano en siete, ffizo este rey Eruigio concilio en Toledo, seyendo arçobispo desse mismo logar don Julian Pomer; e fueron en el seyze obispos, et los personeros de los arçobispos et de los obispos que non pudieran uenir. E fue este concilio fecho dizenueue dias de Diziembre, e escriuieron en el sus nombres Vitalian Cebrianez personero dell arçobispo de Tarragona, e ell abbad Johan personero de Sumifredo arçobispo de Narbona, e ell abad Maximo personero de don Esteuan arçobispo de Merida, e Recesindo personero de Luyba arçobispo de Bragana, e Gaudencio personero de Fflorisindo arçobispo de Seuilla, e todos los obispos que y fueron, et los personeros de los que non uinieron. E fueron puestas en el muchas buenas cosas que fueron a pro de la tierra. Este Julian que era arçobispo de Toledo estonces, fue llamado por sobrenombre Pomer, et uinie de linnage de iudios, e fue tan bueno et tan piadoso que mas non lo podrie seer omne, e salio de entre los iudios assi como sal la rosa de entre las espinas, e fue muy noble et mucho onrrado en todas las tierras por su saber et su ensennamiento; e pero que el uinie de iudios era ya el fijo de cristianos, et fue criado en Toledo et ensennado en todos los saberes, et despues a tiempo fue ende arçobispo. Esse anno otrossi murio Theoderigo rey de Francia, e regno empos el su fijo Glodoueo el tercero quatro annos. Otrossi esse anno murio Abdalla rey de los alaraues, e regno empos ell Abdemelic el fijo menor del rey Maula; et fue desta guisa: este Abdelmelic desamaua mucho a Abdalla, et guisosse muy bien et apoderose, et fue lidaar con el, e por la buena uentura que auie consigo, assi como la ouieran siempre aquellos onde el uinie, uenciol et matol, et fue luego ell alçado rey de los alaraues, et regno dizeocho annos. E segund cuenta la estoria ouieron la batalla en Macham, casa que fue de Abraham, que es entre Arcas et Carram en Mesopotamia. E despues que el fue alçado rey conquirio toda la tierra muy sabiamientre por sus faziendas que auie con los que se le querien alçar.

Del seseno anno del regnado del rey Eruigio non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que pusieron sus treguas et sus pazes entressi el emperador Justiniano et Abdelmelic rey de los alaraues, pero en esta manera que diessen los moros cada dia a los romanos mill doblas et un sieruo et un cauallo.

542. De la muerte del rey Eruigio.

Andados siete annos del regnado del rey Eruigio, que fue en la era de sietecientos et ueyntinueue, murio de su muerte en la cibdad de Toledo este rey Eruigio. E en esse anno otrosi crebanto ell emperador Justiniano la postura que auie con los moros et fizo les mucho mal, mas peor lo recibio delos.

543. [1] *Del rey Egica et de como dexo la mugier et del concilio quinzeno de Toledo.* *F. 186*

Despues que fue muerto el rey Eruigio alçaron los godos a Egica, su yerno, por rey; e regno en su cabo diez annos, et con su fijo tres; pero estos tres a el son contados, ca non al fijo, et assi fueron treze. E el primero anno

5 *E dice* siotocintos.—7 ochenta *O*, lxxx *L*, *falta en EC;* ochenta et çinco *BU*.—10 missa *E*, misma *IB*, mesma *CLU*.—14 Espisandro *EC*, Espisan *BU*, Opersando *L*, Espiradoo *O*.—presonero *U*.—36 Vit. et Cebrian *L*.—38 personero *COU*, personeros *EBL*, *en E punteada la s final*.—41 Reçesindo *T*, Recesiundo *E*, Rreçesuindo *C*, Reçesundo *L*, Resesundo *U*.—48 Tol. esto esto fue *E*, Tol. este fue *C*, estonce de Tol. que fue *L*, Tol. fue *BU*.

19 dizeocho *ECBOL*.—21 Machan *CBO*, Matahan *L*.—22 Carrã *EC*, Carran *B*.—en *O*, et *EBL*.—44 de los *E*, dellos *CBL etc.*—51 *E dice* anno.

del su regnado fue en la era de sietecientos et treynta annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et nouaenta et dos, e el dell imperio de Justiniano en diez, e el del papa Sergio en ocho, e el de Glodoueo rey de Francia en tres, e el de Abdemelic rey de los moros en tres, e de los alaraues en setaenta et quatro. Luego que el rey Egica fue alçado rey, dexo a donna Cisilona, fija del rey Eruigio, que tomara por mugier; et esto fizo el por la traycion que el padre fiziera al rey Bamba. Este Egica quiso grand mal a los godos, et mato muchos delos. En el primero anno del regnado deste rey cayo una emfermedad, que dizen mal de las ingres, en la prouincia de Narbona, e por esta occasion fueron los obispos daquella prouincia escusados de non uenir al concilio que este rey fizo en Toledo; pero fueron escusados a tal pleyto: que todas las posturas daquel concilio que fuessen leydas et recebidas en todas las eglesias obispales, et ell obispo que esto non quisiesse otorgar que fuesse descomulgado et pechasse la quinta parte de todas sus rendas. Pues en aquel primero anno del regnado del rey Egica fizo el concilio en Toledo en la eglesia de los apostolos sant Pedro et sant Paulo, que es en el palacio del rey, e fueron y de Espanna et de la Galia Gothica sesaenta et un obispo et grand companna dotros omnes buenos, seyendo Julian Pomer arçobispo dessa missa cibdad. El rey Egica demando a tod el concilio quel absoluiessen de muchas cosas, et del yuramiento que fiziera al rey Eruigio desguisadamientre. En este concilio mostro el buen arçobispo Julian que el libro que el fiziera de la Santa Trinidad que era bueno et uerdadero, et prouo lo que y dixiera por buenas razones; ca el enuiara este libro al papa Beneyto, et el papa nol entendio como deuiera et iugaral por malo; e desi tomo ell arçobispo Julian el libro et las razones con quel amparaua, et enuiol otra uez a Roma por sus mandaderos que eran un clerigo de missa et un diacono et un subdiacono que eran omnes letrados et buenos et sabidores de Sancta Escritura, e enuio con ellos otrossi unos uiessos que fiziera a loor dell emperador de Roma; e los romanos recebiron bien el libro et las razones, et mandaron que se leyessen, et mostraron le et leyeron le all emperador de Roma diziendo muchas uezes en el «loado es Dios fasta la fin del mundo»; e ell emperador enuio sus cartas all arçobispo Julian por aquellos sus mandaderos quel gradescie mucho lo quel enuiara dezir et mostrar, et que otorgaua quanto ell alli escriuira, et que era razon buena et derecha; desi onrro los mandaderos dell arçobispo et enuiolos. Este concilio fue fecho onze dias de Mayo, et escreuiron se y Sumifredo arçobispo de Narbona, Florisindo de Seuilla, Phaustino de Bragana, Maximo de Merida, Sisuldo personero de don Cebrian arçobispo de Tarragona, e los personeros de los obispos que non uinieron por embargo que ouieron; e fueron puestas en el muchas buenas cosas. Esse anno ouieron los romanos et los moros grand fazienda, et fueron los romanos uençudos.

Del segundo anno fastal VI° del regnado del rey Egica non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el segundo se leuanto contral emperador Leo el patricio, et tomol ell imperio por fuerça, et cortol las narizes et la lengua, et echol en desterramiento; et regno el dos annos. Esse anno otrossi murio Glodoueo rey de Francia, e regno empos el su fijo Hyldeberto dizeocho annos. E en el quarto anno se leuanto contrall emperador Leo Tiberio *F. 186 r.*
Absimaro el segundo, et tomol ell imperio por fuerça, et prisol et cortol las narizes, et echol en carcel; et regno el siete annos. E en el quinto anno fueron los romanos a tierra de Siria et lidiaron con los moros, et mataron dellos dozientas uezes mill.

544. Del dizesexeno concilio que fue fecho en Toledo.

Andados seys annos del regnado del rey Egica, que fue en la era de sietecientos et treynta et cinco, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et nouaenta et siete, e el dell imperio de Tiberio en tres, ffizo el rey Egica en Toledo concilio siete dias de Mayo, seyendo don Felizes arçobispo desse mismo logar; e fueron en el Faustino arçobispo de Seuilla, Maximo de Merida, Vero de Tarragona, Felizes de Bragana, e los obispos de sus arçobispados, et los personeros de los que non pudieron uenir, et escriuiron y todos sus nombres.

9 Çisilona *U*, Cisolona *TCB*, Ciebona *O*, Atlona *L*. — 13 de los *E*, dellos *CBL etc.* — 26 fizo el conc. en Tol. *TGCL etc.* — 29 lxj *L*, sesenta et seys *O*, setenta et vn obispos *El*, setenta et vn obispo *C*. — 31 missa *T*, mesma *OCLBE*. — 41 et *LOBI*, *falta en EU*. — iugaral *E*, judgaral *CL*, judgaralo *U*, iuzgaron lo *B*. — tomo *COBI*, como *E*. — 43 *E dice* enuial. — 46 Escriptura *CB etc.*, Escrituras *I*.

1 loado es Dios *CL*, loando es Dios *TC*, loando a Dios *El*. — 12 Sisundo *O*, Sosundo *L*, Sisando *TGB*, Siduldo *C*. — 29 Tib. *CBO etc.*, Thib. *E*, *y lo mismo en* 44. — 30 Absimardo *O*, Astimaro *Tenid.* — 48 Vero *TCL etc.*

545. Del dizeseteno concilio que fue fecho en Toledo.

Andados siete annos del regnado del rey Egica, que fue en la era de sietecientos et treynta et seys, quando andaua ell anno de la Encarnacion en seyscientos et nouaenta et ocho, e el del imperio de Thiberio en quatro, fizo el rey Egica concilio en Toledo en la eglesia de sancta Locadia, alli o yazie el su cuerpo, en la que es fuera en ell arraual, seyendo don Felizes arçobispo dessa misma cibdad, omne mucho onrrado et de grand sabencia. E fueron en aquel concilio Faustino arçobispo de Seuilla, Maximo de Merida, Ffelizes de Bragana, Vero de Tarragona, e los personeros de los obispos que non pudieron uenir, et escreuiron y sus nombres. A este concilio uino el rey por su cuerpo, et echosse en tierra ante todos rogando los que rogassen a Dios por el, e mostro un escripto all arçobispo de Toledo et a tod el concilio, et rogo los quel tornassen respuesta sobre las cosas que y yazien. E tod esto yaz complidamientre en el libro de los degredos. Esse anno murio el papa Sergio, e fue puesto en su logar Johan el VI°; e fueron con ell ochaenta et tres apostoligos. Esse anno otrossi fuxo dell desterramiento en que yazie Justiniano, et fuesse pora Caiano rey de los auaros.

Dell ochauo anno fastal dezeno del regnado del rey Egica non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en ell ochauo quisiera Caiano rey de los auaros prender a Justiniano por auer quel diera Leo, el qui fuera emperador; e Justiniano fuxu luego que lo sopo et fuesse pora Therbello, rey de los bulgaros. E en el noueno murio el papa Johan, e fue puesto en su logar Johan el VII°; et fueron con el ochaenta et quatro apostoligos.

546. De como el rey Egica dio a su fijo Vitiza el regno de Gallizia.

Andados diez annos del regnado del rey Egica, que fue en la era de sietecientos et treynta et nueue, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et uno, e el dell imperio de Tiberio en siete, ffizo el rey Egica a Vitiza su fijo, el que ouiera de Cisilona, rey de Gallizia tres annos ante de su muerte; e dio ge la toda a mandar, assi como la touieran los sueuos que regnauan y, e mandol que fiziesse su morada en Thuy, que es una de las cibdades de Gallizia mas uiciosa. Este rey Egica echara de tierra et en desterramiento al duc Ffafila, padre dell inffante don Pelayo del que diremos adelante en su logar, e mandaral que morasse en aquella cibdad de Thuy; e el morando alli, firiol Vitiza por occasion de la mugier con un palo en la cabeça, et llagol mal, assi que murio el duc daquella ferida; e fue soterrado cerca Oruego en una uilla que auie nombre Doze manos, et agora dizen le Palacios. Esse anno cobro Justiniano ell imperio con ayuda de Therbello rey de los burgaros; et descabeço a Leo et a Tiberio dentro en la carcel por quel tomaran ell imperio por | fuerça, e fizo sacar los oios a *F. 187*
Callinico el patriarca, et echol de tierra en desterramiento por que era su enemigo, e mato muchos ademas, et destorpo daquellos que eran sus contrallos; et regno el desta uez segunda siete annos.

Del onzeno anno fastal trezeno del regnado del rey Egica non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el XI° murio el papa Johan, e fue puesto en su logar Sisinio el primero; et fueron con ell ochaenta et cinco apostoligos; mas non uisco si non poco, e pues que fue muerto pusieron en su logar a Costantin el primero; et fueron con ell ochaenta et seys apostoligos.

547. De la muerte del rey Egica.

Andados treze annos del regnado del rey Egica, que fue en la era de sietecientos et quarenta et dos, murio esse rey Egica de su muert en Toledo, et fue y soterrado onrradamientre.

548. De los bienes que Vitiza començo a fazer luego en comienço de su regnado.

Pues que fue muerto el rey Egica alçaron los godos a su fijo Vitiza por rey, et regno nueue annos. E el primero anno del su regnado fue en la era que auemos dicha de sietecientos et quarenta et dos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et quatro, e el dell imperio de Justiniano en tres, e el del papa Costantin en uno, e el de Hylderigo rey de Francia en onze, e el de Abde-

9 *E dice* concilicio.—10 Locadia *ECOB*, *en E lo o enmienda una e*.—12 desa *CU etc.*, desso *F*, dese mesmo logar *L*.—20 los *Et.*, les *BI OL*, *e igual en* 22.—23 y yazien *CBUO*, y·'azien *E con guión tras y*.—38 Terbello *E*, Torbelo *O*, Trebello *BUCLI* v.—50 *E dice* Thib

11 Palacios *ECOBI*.—16 *E dice* Thib.—18 *L* fuerca.—19 Callinico *LC*, Callinit.. *ICB*.—32 seys *OLBI*, cinco *Et*.

melic rey de los alaraues en catorze, e el de los alaraues en ochaenta et quatro. Este rey Vitiza era omne muy luxurioso, pero con tod esto de grand piedad, ca a los que so padre echara et desterrara de tierra tornolos el y et cogiolos en su gracia, e la premia et el mal fuero que su padre pusiera en la tierra tollio lo ell ende, e los que su padre deseredara tornolo ell a buen estado et dioles lo suyo, e quantas cartas et estrumentos fiziera su padre engannosamientre quemo las ell ante todos en fuego, et dio los omnes por libres de todos los lazos malos et encartamientos, et entergo las heredades que su padre metiera en su cellero et en su rengalengo, e torno en los oficios del palacio los omnes que su padre ende echara. Este fizo en la eglesia de sant Pedro apostol, la que esta fuera de Toledo, esta es la de las duennas monias negras, un concilio con los obispos et los altos omnes de su regno, sobre ordenamiento et gouernamiento de su tierra; mas este concilio non yaz en el libro de los degredos.

Del segundo anno del rey Vitiza non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que crebanto ell emperador Justiniano las pazes et las treguas que auie puestas con los bulgaros, et lidio con ellos, et fue el uençudo et ouiera el y de prender muert.

F. 187 v. *549. De las nemigas et las auolezas del rey Vitiza.*

Andados tres annos del regnado del rey Vitiza, que fue en la era de sietecientos et quarenta et quatro, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et seys, e el dell imperio de Justiniano en cinco, este rey Vitiza, que luego en comienço de su regnado començara de seer bueno et de darse a bien, començo luego de darse a mal et auoleza, e echo de la cibdad de Toledo en desterramiento all inffante don Pelayo, fijo del duc Ffafila de Cantabria - e este fue aquel don Pelayo el que despues se alço con los asturianos contra los moros en Asturias, assi como adelante diremos en su logar — ca el rey Vitiza queriel mal por razon del padre a quien el matara con el palo, assi como dixiemos ya de suso. Vitiza que fasta estonces fiziera su mal et su luxuria a ascuso, començo dalli adelant a fazer lo en descubierto ante todos, et afloxo las riendas, esto es el costrenimiento de la uerguença, et non se retouo de fazer toda nemiga et todo peccado; e mandasse Dios que el solo peresciesse en sus nemigas et non ensuziasse nin mançellasse la nobleza de los godos, assi de la clerizia como dell otro pueblo, assi como lo enlixo; ca el uino a tan grand afloxamiento de su maldad que tanto puio la su nemiga por ayuntar et acrescentar en si mas de lixo et de peccado que tenie dessouno muchas mugieres ueladas et muchas barraganas, e daua por esta manera exiemplo a sus ricos omnes et a los mayorales de los godos que fiziessen otro tal como el fazie; e otrosi los menores del pueblo por aquella misma manera et por su mandado del firuien en aquel mal et en aquel peccado. En aquella sazon era Gunderigo arçobispo de Toledo, omne casto et de grand santidad et por quien Dios fizo muchas uertudes et muchos miraglos.

550. De como el rey Vitiza mandaua a los clerigos que tomassen mugieres quantas quisiessen.

Andados quatro annos del regnado del rey Vitiza, que fue en la era de sietecientos et quarenta et cinco, quando andaua el anno de la Encarnacion en sietecientos et syete, e el dell imperio de Justiniano en seys, pues que fue muerto Gunderigo arçobispo de Toledo, pusieron en su logar a Sinderedo, que fue omne bueno et iusto. E este duro fastal tiempo del rey Rodrigo; en tiempo deste se perdio la cibdad de Toledo. Este Sinderedo començo de uuscar mal et agrauiamientos por celo de sanctidad a los omnes ancianos et onrrados que auie en la eglesia de Toledo; e esto non lo fazie el por su seso, mas por conseio et mandado del rey Vitiza que se temie de la clerizia et se recelaua por las auolezas que el fazie. Mas aquellos omnes buenos pararon se contral rey en faz et por el mal que les fazie ell arçobispo appellaron a Roma. Vitiza, el fazedor de la nemiga, temiendosse que uernien contra ell et contra sus maldades, et que farien al pueblo quel non obedesciesse, dio por ende con su maldad licencia et mandamiento a todos los clerigos que cada uno touiesse muchas mugieres et barraganas descubiertamientre, siquier una siquier muchas, como se quisiessen o como se trouiessen, cuedando tornar los assi por esta razon; e de mas mando que non obedesciessen a los

15 realengo *CBOL*, rregalongo *CT*. 16 *E* padres *puntea-da la* s. 19 dueñas *CBOT*, duenna *E*, *falta en U*. — 32 *E dice* nemiga — abolezas *B*, *pero en* b 43 *dice* auol. *como todos*. — 42 et auoleza *COL*, et a uoleza *E*, *B omite* — 52 a escuso *COUL*, en encubierto *BC*.

establecimientos nin a las posturas de Roma que deffendien tal cosa como aquella que les el mandaua fazer, ca bien cuedaua el que por tales clerigos como aquellos que ternie los pueblos a su mandamiento. E porque uos alongaremos la razon mas?, tanta fue la muchadumbre de los peccados et de las nemigas en tiempo deste Vitiza, que la bondad et la nobleza de los godos que solien mandar reys et regnos et yentes alli fue crebantada et metida en fondon del lixo, et en las auolezas que non conuienen a dezir, et en todo mal.

Del quinto anno fastal VII° del regnado del rey Vitiza non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el quinto lidio Philippo, que era llamado por sobrenombre Bardanio, con ell
F.188 emperador Justiniano, et | prisol et descabeçol, et regno empos el II annos.

551. Del embotamiento que el diablo metio en los de Espanna et de como el rey Vitiza mando desfazer las armas.

Andados siete annos del regnado del rey Vitiza, que fue en la era de sietecientos et quarenta et ocho, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et diez, e el dell imperio de Philippo en dos, el diablo, que es enemigo dell humanal linnage et que non queda con su enuidia de uuscar le mal quanto el mas puede, sembro la su mala simient et negra en el regno de Espanna, e metio en los poderosos soberuia, e en los religiosos pereza et negligencia, e entre los que auien paz et amor discordia, e en ricos et abondados luxuria et muchodumbre de peccados, e en los sabios et entendudos pereza de enbotamiento, en manera que los obispos et los clerigos torno tales como a los uiles omnes del pueblo, e al rey et a los principes assi como a ladrones. Pues por esta guisa que auemos dicho fue el regno de los godos de Espanna destroydo, el que ante desto era grand et ancho, ca tan gran era que el su sennorio duraua et tenie de mar a mar, bien desde la cibdad de Taniar, que es en Affrica, fastal rio Ruedano. Este regno era alto por nobleza, largo por abondamiento de todas las cosas, deuoto en religion, concordado et ayuntado en amor de paz, claro et limpio por ell ensennamiento de los concilios que eran fechos espessamientre de los obispos et por la grand onestad de los omnes de orden que y auie et por la su predicacion et de los sanctos obispos Leandro, Esidro, Eladio, Eugenio, Alffonsso, Julian, Ffulgencio, Martin de Dumio, Ydalio de Barcilona, Taion de Çaragoça, et por el rico estudio de la alta philosophia que auie en Cordoua. Mas el rey Vitiza, temiendose quel toldrien el regno por las auolezas que fazie, mando derribar los muros de todas las uillas et de todas las cibdades, saluo ende dunas pocas que non oso derribar, e mando fazer de las armas del fierro reias et açadas; e esto fazie ell engannosamientre que cuedassen los omnes que querie tener en paz et en folgança, et que se non fiziessen mal con ellas unos a otros, et que cada uno uisquiesse segund quel ploguiesse; e esto fazie el otrossi por que aquellos que se despagauan dell et de los sus malos fechos que se le non pudiessen alçar ni mamparar. Pero diz aqui don Lucas de Thuy que el rey Rodrigo mando desfazer las armas et que en su tiempo fue, e aun falla omne en algunos otros lugares que lo fizo por conseio del cuende Julian. Assi en esta guisa como dezimos fue toda Espanna llena de nemiga et de peccado et de sobeiania de mal por el rey Vitiza que mouio los oios de Nuestro Sennor Dios a sanna, ca todos los omnes de la tierra auien corrompuda su carrera et ensuçiada su uida; e al que era bueno nol preciauan una paia, et al derechurero quanto a una espina de sebe, esto es sarça. Esse anno murio el papa Costantin, e fue puesto en su logar Gregorio el segundo; et fueron con ell ochaenta et siete apostoligos. E en este anno murio otrossi Abdemelic rey de los alaraues, e regno empos ell Vlid onze annos. E pues ell ouo el regno, començo a fazer muchas batallas et buenas con aquellos que reuelauan aun, et acrescento mucho ademas en su imperio. Este Vlid era omne de grand sentido et sabie muy bien guisar sus huestes quando las auie de sacar, et ordenar sus azes; e desi por lo que auie de seer que con la uara de Dios, esto es la su sanna, aurie el de ferir todos los pueblos de Espanna, ayudaual Dios en todos sus fechos, de guisa que metio so el su sennorio todas las yentes uezinas; e conquirio tierra de Roma, et tollio muchas prouincias a los romanos por lides et batallas que auie con ellos mucho a

4 aquellos *CBL*, aquello *E*.—16 Philippo *ECBU*, Felippo *LO*.—34 pod. sob. *COBU*, pod. sob. et desden *L*, pod. et sob. *E*.—36 disc. et contençion *L*.—38 per. de enb. *EU*, per. et enb. *CB*, per. de encobamiento *L*.—45 turaua *O*, pasaua *L*.—50 deuodo *L*.—ayudado *L*.—52 esposamiento *L*, espresam. *COBU*.

13 del fierro *ECOBUT*. 32 vna paia *T*, nada paia *E*; nada quanto una paja *CBU*, nada *OL*.—34 sarça *ECBU*, çarça *O*; *L omite* de sebe esto es.—41 que reuellauan *CBU*, quel reuell. *L*, q. se rebellauan *O*.—46 saña *CBOL*, senna *E*.

menudo, e priso otrossi las insolas et toda tierra de India por muchas batallas que ouo con ellos, destruyendo les cibdades, castiellos et villas et faziendo les mucho mal; e crebanto toda Libia, et tornola al su sennorio et toda la marisma con ella, e contra partes de (F. 188 r.) occident crebanto et priso por mano dun cabdiello de su caualleria, que auie nombre Muça, el regno de los godos de Espanna, assi como lo contaremos adelant en la estoria en su logar, et tollio ende toda la onrra et la dignidad, et puso en el rendas et tributos. E este regno auie durado en paz et en buen estado et alegre et seguro, bien desdel tiempo del rey Leouegildo fastal tiempo deste Vlid en que fue el destroydo, cient et quarenta annos. Esse anno otrossi tomo ell imperio Anastasio, que era llamado por sobrenombre Artemio, all emperador Justiniano por fuerça, et aun prisol et sacol los oios, et regno el dos annos empos el.

Del ochauo anno del rey Vitiza non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria de Espanna pertenesca, si non tanto que murio Hyldeberto rey de Ffrancia, e regno empos el su fijo Glodoueo el IIIIº quatro annos.

552. De como el rey Vitiza saco los oios a Theudefredo padre que fue del rey Rodrigo, et de como fue despues el preso por ende et ciego et echado del regno, et de como murio.

Andados nueue annos del regnado del rey Vitiza, que fue en la era de sietecientos et cinquaenta, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et doze, e el dell imperio de Anastasio en dos, auino assi por los peccados del rey Vitiza et de todas sus yentes que quiso Dios crebantar la *gloria et el poder de los godos de Espanna, e por ende metiosse Satanas en la paz que querie Vitiza mostrar por enfinta, et fue en esta guisa: Theodefredo, fijo que fue del rey Recesuindo, del que diximos ante desto que fincara ninno a muerte de su padre, era mancebo ya grand et fremoso, e por que demostraua en si todo bien amauan le todos por ende et pagauan se del. E Egica, el padre de Vitiza, temiendosse del por que era omne de grand linnage et por uentura pararie mientes a dias por el sennorio del regno, echaral por ende de la tierra, et mandaral morar en Cordoua en desterramiento. Theudefredo pagosse de Cordoua, et fizo y un palacio muy grand et muy fuert en que morasse; e este palacio acrescento aun despues su fijo Rodrigo quando fue ya grand mancebo. Theudefredo, morando alli, caso con una duenna que era del linnage de los reys, et auie nombre Reccilona, et ouo della un fijo que ouo nombre Rodrigo. E pues que Vitiza fue alçado rey despues de la muerte de su padre, començo de uuscar mal a este Theudefredo, assi como su padre fiziera, e tantol siguio fasta quel fizo prender et sacar le los oios. Otrossi quisiera fazer all inffante Pelayo, al que el matara el padre en Thuy con el palo; mas ell inffante Pelayo fuxol, et amparosse le en Cantabria, ca Dios querie guardar en Espanna donde se leuantasse acorro et libramiento a la tierra. Este Vitiza, enemigo de Dios et de los degredos de Sancta Eglesia, echo dell arçobispado de Toledo a Sinderedo, et diol a un su hermano que auie nombre Oppa, que era arçobispo de Seuilla, seyendo Sinderedo aun uiuo; e assi como se ell ensuziaua por adulterio carnal, assi ensuzio a su hermano por adulterio espirital. E poniendo un mal sobre otro, crebanto todos los priuilegios de las eglesias, et torno los iudios en la tierra et dioles priuilegios et franquezas, et mas onrrados et mas cotados eran los iudios que non las eglesias; mas por que el iuyzio de Dios uiene a aquellos que fazen las nemigas por que sufran la pena de la uengança, por ende aquellos que se non quisieron emendar nin castigar de sus peccados leuaron doble pena de mano de Nuestro Sennor. Otrossi quisiera este rey Vitiza cegar a Rodrigo, fijo de Theudefredo del que agora diximos, assi como fiziera a su padre; mas por que ell era mucho amado del senado de Roma, por ell amor et la gracia que ouieran los romanos con Recesuindo su auuelo, alçosse contral rey Vitiza con poder de los romanos, et començol de guerrear descubiertamientre; e por el grand poder que tenie, ouol de uencer alli o se ayuntaron, et prisol (F. 190) e sacol los oios, assi como el fiziera a su padre Theudefredo, et echol del regno. E desta guisa por election de los godos et con el poder del senado de Roma fue Rodrigo alçado rey. Mas Vitiza lleno et complido de todas auolezas, pues que perdio el regnado et los oios et fue desterrado et echado de tierra, acabo su mala uida en Cordoua, et murio alli o ell deste-

39 las eglis *I*, las eglias *CBU*, la eglia *TL*, la ygrosia *O*. —43 *E dice* Recesiundo?, *B* Regismundo *etc.* —51 a dias *EB*, adios *C*, andando los dias *O*, por tiempo *U*, *falta en L*.

6 Recç. *C*, Rec. *B*, Ruç. *OL*. 11 sig. *ECLOU*, seguio *B*.—28 *I* franquenzas.—29 cot. *E*, coteados *LT*, contentados *B*, contados *CO*.—52 ech. de t. *L*, ech. de la t. *O*, ech. de tierrado *E*, ech. et tirado *CB*.

rrara et afontara a Theudefredo; e dexo dos fijos a su muerte: Siseberto et Eba, et ninguno dellos non regno, ca todos los querien mal por las soberuias et las auolezas de su padre. Esse anno murio Pepino rey de Naustria—non el que fue padre de Carlos el grand mas de Carlos el que fue llamado Martel—e regno empos ell este Carlos su fijo que ouo en donna Alpayda; mas fizol luego prender la reyna donna Plectruda su madrastra, la que ouiera otro tiempo desechada el rey Pepino, et fizol echar en Colonia en carcel. E por esta donna Plectruda trexo mal sant Lamberto a Pepino, por que la dexara que era su muger a bendicion, et tomara a Alpayda.

553. De como el rey Rodrigo abrio el palacio que estaua cerrado en Toledo et de las pinturas de los alaraues que uio en el panno.

Pues Vitiza seyendo aun uiuo et estando en Cordoua en desterramiento, assi como diximos, començo a regnar el rey Rodrigo con ell ayuda et el poder que ouo de los romanos. E este fue el postremero rey de los godos, e regno quatro annos andados del regnado de Vlid amiramomellin de los alaraues; e Vitiza auie regnado siete annos, e el rey Rodrigo regno tres: ell uno en cabo, et los dos con Vitiza. Pero diz don Lucas de Thuy que siete annos et seys meses regno. E el primero anno del su regnado fue en la era que auemos dicha de sietecientos et cinquaenta annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et doze, e el dell imperio de Anastasio en dos, e el del papa Gregorio en dos otrossi, e el de Glodoueo rey de Francia en uno, e el de Vlid rey de los alaraues en IIII, e el de los alaraues en que Mahomat fue alçado rey dellos en nouaenta et uno. Este rey Rodrigo era muy fuert omne en batallas et muy desembargado en las faziendas, mas de mannas semeiauase bien con Vitiza. E desi en el començamiento de su regnado denosto et desonrro mal dos fijos de Vitiza: Siseberto et Eba, et echo los de tierra; e ellos passaron luego la mar et fueron se pora Riccila cuende de tierra de Taniar que fuera amigo de su padre. En la cibdad de Toledo auie estonces un palacio que estidiera siempre cerrado de tiempo ya de muchos reys, et tenie muchas cerraduras, e el rey Rodrigo fizol abrir por que cuedaua que yazie y algun grand auer; mas quando el palacio fue abierto non fallaron y ninguna cosa, sinon una arca otrossi cerrada. E el rey mando la abrir, et non fallaron en ella sinon un panno en que estauan escriptas letras ladinas que dizien assi: que quando aquellas cerradu|ras fuessen crebantadas et ell arca et el palacio fuessen abiertos et lo que y yazie fuesse uisto, que yentes de tal manera como en aquel panno estauan pintadas que entrarien en Espanna et la conquseririen et serien ende sennores. El rey quando aquello oyo, pesol mucho por que el palacio fiziera abrir, e fizo cerrar ell arca et el palacio assi como estauan de primero. En aquel palacio estauan pintados omnes de caras et de parescer et de manera et de uestido assi como agora andan los alaraues, e tenien sus cabeças cubiertas de tocas, et seyen en cauallos, et los uestidos dellos eran de muchos colores, e tenien en las manos espadas et ballestas et sennas alçadas. E el rey et los altos omnes fueron mucho espandados por aquellas pinturas que uiran.

F. 190 r.

554. De la fuerça que fue fecha a la fija o a la muger del cuende Julian, et de como se coniuro por ende con los moros.

Costumbre era a aquella sazon de criar se los donzelles et las donzellas fijos de los altos omnes en el palacio del rey; e auie estonces entre las donzellas de la camara del rey una fija del cuende Julian, que era muy fremosa ademas. E el cuende Julian era un grand fidalgo, et uinie de grand linnage de partes de los godos, et era omne muy preciado en el palacio et bien prouado en armas; demas era cuende de los esparteros et fuera parient et priuado del rey Vitiza, et era rico et bien heredero en el castiello de Consuegra et en la tierra de los marismas. Auino assi que ouo de yr este cuende Julian de que dezimos a tierra de Africa en mandaderia del rey Rodrigo; e ell estando alla en el mandado, tomol el rey Rodrigo aca la fija por fuerça, et yogol con ella; e ante desto fuera ya fablado que auie

12 Colona *O*, Caloña *L*, Cilonia *UCBU*.—21 Pues que Vetiza *L*.—27 amiramomelin et de los alaraues e Vitiza *BU*, miramomelin rey de los alarabes et Uetiza *O*.—44 *E dice* comencam.—48 Tanjar *OBUL*, Iangla *EC*.—51 ya *falta en U*; de *falta en B*; *LC como E*.

9 fuesse visto *TU*, fuese descobierto et visto *L*, fuessen abier *E confundiéndose con la frase anterior*, fuesen abrir *C esto es* abrir, fuese abrir *B*, lo fueren a ver *O*.—16 *EC dicen* pintadas.—22 alç. et el color et las feguras dellos de muchas guisas et espantosas gentes de rrostros et de catadura. Et el rrey *L*.—23 *U dice* espadados, espantados *COBL etc.*—31 conde don Yllan *TO passim*.—39 esparteros *tambien TC etc.*—40 heredero *ECT*, heredado *OBUL*.—42 mar. et por que auie mucho esparto en aquella tierra do el era heredero (aq. su tierra *L*) llamauan le conde delos espasteros (*sic*, espartos *L*) Auino *TL*.—46 aca *ECTL*, a Caba *BU*, *O omite*.—yogol *ET*, yogo *CBLO*.

el de casar con ella, mas non casara aun. Algunos dizen que fue la muger et que ge la forço; mas pero destas dos qualquier que fuesse, desto se leuanto destroymiento de Espanna et de la Gallia Gothica. E el cuende Julian torno con el mandado en que fuera, et sopo luego aquella desonrra de la fija o de la muger, ca ella misma se ge lo descrubio; e maguer que ouo grand pesar, como era omne cuerdo et encubierto, fizo enfinta que non metie y mientes et que non daua por ello nada, et demostraua a las yentes semeiança de alegria; mas despues que ouo dicho todo su mandado en que fuera al rey, tomo su muger et fuesse sin espedirse, et desi en medio dell yuierno passo la mar et fuesse a Çepta, et dexo y la muger et ell auer, et fablo con los moros. Desi tornosse a Espanna et uinosse poral rey, et pidiol la fija, cal dixo que era la madre emferma et que auie sabor de ueerla et que aurie solaz con ella. El cuende tomo estonces la fija, et leuola et diola a la madre. En aquel tiempo tenie el cuende Julian por tierra la Ysla uerde, a la que dizen agora en arauigo Algeziratalhadra, e dalli fazie ell a los barbaros de Affrica grand guerra et grand danno en guissa que auien del grand miedo. Esse anno salio Carlos Martel de la prison en quel echara su madrastra, de noche por el plazer de Dios, e trabaios luego de sacar de poder et mano de Raginfredo su principado quel auie tomado por fuerça. Esse anno otrossi fue Theodosio contrall emperador Anastasio, et lidio con ell, et uenciol e tomol ell imperio por fuerça, et fizo a ell ordenar clerigo de missa mal su grado; et regno ell empos ell un anno. E por que este Anastasio era omne sin recabdo et despechador de las yentes et del regno, por ende conseiaron los romanos a Theodosio quel tomasse ell imperio.

555. De la primera entrada que los moros fizieron en Espanna.

Andados dos annos del regnado del rey Rodrigo, que fue en la era de sietecientos et cinquaenta et un anno, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et treze, e el dell imperio de Theodosio en uno, a esta sazon auie en Affrica un princep a que dizien Muça que tenie aquella tierra de mano de Vlid amiramomelin. Con este Muça ouo el cuende Julian su aleuosia fablada, et prome- *F. 101*
tiol quel darie toda Espanna sil quisiesse creer. Este Muça era llamado por sobrenombre Abenozayr; e quando oyo aquello que el cuende Julian le dizie, ouo ende grand plazer, et fue muy alegre, ca auie ya prouada la fortaleza del cuende en las contiendas et en las faziendas que sus yentes ouieran con el. E Muça enuio luego esto dezir a Vlit, que era amiramomelin de Arauia. Vlit quando lo oyo, enuio deffender que solamientre non passasse a Espanna, ca se temie quel podrie ende uenir periglo; mas que enuiasse de su yente algunos pocos por prouar si era uerdad lo que el cuende le dizie. Muça enuio estonces con ell cuende uno que auie nombre Tarif, et por sobrenombre Auenzarca, e diol cient caualleros et trezientos peones; et passaron todos en quatro meses. Et esto fue en el mes que dizen en arauigo ramadan; mas por que los moros cuentan los meses por la luna por ende non podemos nos dezir el mes segund nuestro lenguage ciertamientre qual es. E esta fue la primera entrada que los moros fizieron en Espanna, e aportaron aquen mar en la ysla que despues a aca ouo nombre Algežira Tharif del nombre daquel Tarif. E alli estido el cuende Julian con aquellos moros fasta quel uinieron sus parientes et sus amigos et sus ayudadores por que enuiara; e la primera corredura que fizieron fue en Algeziratalhadra, et leuaron ende grand prea et grand robo, et destroyronla et aun otros logares en las marismas. La mezquina de Espanna que desdel tiempo del rey Leouegildo estidiera en paz bien cient et cinquaenta annos, assi como dixiemos, començosse estonces a destroyr et a sentir las pestilencias que ouiera ya otra uez en el tiempo de los romanos. El cuende Julian fizo estonces grand danno et grand mortandad en la prouincia Bethica, que es tierra de Guadalquiuil, et en la prouincia de Luzenna; et tornosse pora Muça con los moros quel diera, brioso et soberuio. En esta sazon seyendo Sinderedo, del que dixiemos ya, arçobispo de Toledo et primado de las Espannas, quando uio la entrada de los moros en Espanna temiosse, e con el miedo que ouo et con el mal quel fiziera Vitiza fuesse pora tierra de Roma et desam-

8 misma se ge lo desc. *FC*, mesma lo descubr. *BU*, mesma gelo desc. *TL*, mezquina lo desc *O*.—21 El conde *CBU*, E el conde *OL*, E cuende *E*.—25 *Los codices separan* Alg. talh. *EO e mal despues*, Alg. et talh. *CBU*.—31 Ragnifr. *ECU*, Ramfredo *B*, Ramifredo *OL*.—33 fue Teod. *OL*, Theod. fue *C*, Teod. fuera *BU*, Theod. *E*.—50 e el dell imp. *EL*, e el imp. *COBU*.—Theod en vno *EO*, Theod un anno *ECBU*.

3 Con este *TL*, Et con este *O*, En este *E*, *raspada la E hecha C*, E deste *BU*, et este *C*.—4 fablada *E*, fablado *COL*, fablando *BU*.—prometiol *ECOL*, promotiendolo *BU*.—36 *E dize* otos.

paro las oueias que auie de guardar como allegadizo et malo, ca non como buen pastor. Los omnes buenos ancianos de Toledo, de los que diximemos ya de suso, esleyeron a Vrban por arçobispo, omne de grand santidad; e Oppa, el de que diximemos otrossi de suso que entrara mal en ell arçobispado, non podie ya nada nin les pudo embargar en ninguna cosa. Esse anno otrossi se partio ell emperador Theodosio dell imperio, e fue puesto en su logar Leo el segundo, et regno ueyntitres annos.

556. De como los moros entraron en Espanna la segunda uez.

Andados tres annos del regnado del rey Rodrigo, que fue en la era de sietecientos et cinquaenta et dos annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et quatorze, e el dell imperio de Leo en uno, enuio Vlid rey de los alaraues por Muça que fuesse a ell a tierra de Affrica o ell era. E Muça fue alla, et dexo en tierra de Affrica por sennor en su logar a Tarif Abenciet, que era tuerto dell un oio, e mandol Muça que ayudasse al cuende Julian yl mostrasse amiztad. Este Tarif dio al cuende Julian doze mill omnes pora todo fecho; e el cuende passo los aquend mar ascondudamientre en naues de mercaderos pocos a pocos, por tal que ge lo non entendiessen; e pues que fueron todos passados a Espanna, ayuntaron se en un mont que oy dia lieua nombre daquel moro et dizen le en arauigo Gebaltarif, et los cristianos Gibaltar, ca *gebel* en arauigo tanto quiere dezir como «monte». E esta passada fue en el mes que dizen en arauigo regeb. E el rey Rodrigo quando lo sopo, enuio contra ellos un su sobrino que auie nombre Yennego con grand poder, et lidio con los moros muchas uezes; mas siemprel uencien, et al cabo mataron le. E dalli adelante tomaron los moros
F. 191 atreuimiento et esfuerço. El | cuende Julian
r. guio los por la prouincia Bethica, que es tierra de Seuilla, et por la prouincia de Luzenna. La hueste de los godos luego en comienço empeço de seer mal andante, ca por la luenga paz que ouieran desacostumbrandosse darmas non sabien ya nada de los grandes fechos que los godos fizieran en otro tiempo, et eran tornados uiles et flacos et couardes, et non pudieron soffrir la batalla, et tornaron las espaldas a sus enemigos; e non se podiendo amparar ni foyr, moriron y todos. Esto fecho, tornaron se Tarif et el cuende Julian a Affrica a Muça, que era ya y; e el cuende Julian fue dalli adelante tenido entre los moros por bueno et leal por aquello que auie fecho, ca tenien quel auien ya prouado.

557. De como los moros entraron en Espanna la tercera uez et de como fue perdudo el rey Rodrigo.

Muça, fiandosse ya en el cuende, dio a Tharif et a ell una hueste muy mayor que la primera, et enuiolos de cabo a Espanna. E retouo estonces Muça consigo al cuende Ricila de Taniar, et nol quiso enuiar con ellos, ca se temie del que si uiniesse y que farie alguna cosa que non deuie, por que era omne artero et reboltoso. Tarif et el cuende Julian arribaron en Espanna et començaron de destroyr la prouincia Bethica, esta es Guadalquiuil, et la de Luzenna. El rey Rodrigo quando lo sopo, ayunto todos los godos que con ell eran; et fue mucho atreuudamientre contra ellos, et fallolos en el rio que dizen Guadalet, que es acerca de la cibdad de Assidonna, la que agora dizen Xerez. E los cristianos estauan aquend el rio et los moros allende, pero algunos dizen que fue esta batalla en el campo de Sangonera, que es entre Murcia et Lorca. El rey Rodrigo andaua con su corona doro en la cabeça et uestido de pannos de peso et en un lecho de marfil que leuauan dos mulos, ca assi era estonces costumbre de andar los reys de los godos. Desi començaron la fazienda et duro ocho dias que nunqua fizieron fin de lidiar dell un domingo fastal otro; e moriron y de la hueste de Tharif bien seze mil omnes; mas el cuende Julian et los godos que andauan con el lidiaron tan fieramientre que crebantaron las azes de los cristianos. E los cristianos por que estauan folgados et desacostumbrados darmas por la grand paz que ouieran, tornaron todos flacos et uiles et non pudieron sofrir la batalla, et tornaron les las espaldas et fuxieron. E esto fue onze dias del mes que dizen en arauigo xauel. Los dos fijos de Vitiza que se yuraran con el

7 *E* arçobispo.—11 veyntitres *ECLOB.*—14 *Falta en U este capitulo.*—23 Africa *CB*, Friquia *T*, Francia *L*, *en E* Afri *y siguen cuatro letras raspadas* auia?, Arabia *O.*—25 Tarif *ECBLO etc., y lo mismo en adelante.*—Abenciet *EC*, Abençoyr *B*, Abenzarta *T*, Abenzarca *L.*—26 ojo *BO*, uno? *E raspado; en T raspado* q. e. t. d. un o.—36 gebel *EC*, gebal *BO*, gabal *L.*—38 rregeb *L*, regel *EC*, rogol *B*, ragel *O.*—47 en *CB*, en este *O*, de *L*, *falta en E.*—*E dice* comienco.

9 *E dice* aquellos *raspada la* s.—20 Tanjar *TLO*, Tangia *EC.*—34 Singonera *T*, Sangonoa *BC*, Sant Negera *O*, Sangoneja *C*, Singuonora *L.*—36 de peso *LCOBULT.*—50 espaldas *CBULO*, espaldadas *E.*—et *COBUL*, *falta en E.*

cuende Julian estidieron estonces con el rey Rodrigo en aquella batalla, ell uno de la parte diestra, et ell otro de la siniestra, et acabdellauan las azes; e dizen que la noche dantes que fablaran ellos con Tarif et que ouieron con el su conseio et pusieron con el que non lidiassen nin ayudassen a los cristianos; e luego que ellos non lidiassen que se uençrien los cristianos, et que el rey Rodrigo, como era omne coraioso, que se dexarie antes matar que foyr; ca ellos asmauan que pues que el rey fuesse muerto que podrien ellos cobrar el regno de su padre que auien perdudo, ca non cuedauan que los moros pudiessen retener la tierra aunque quisiessen; e por ende desque la batalla fue mezclada, dieron se ellos a foyr, ca assi lo pusieran con Tarif, et prometiera les el que les farie cobrar quanto fuera de su padre. Dizen que en la hueste de los cristianos que fueron mas de cient mill omnes darmas, mas eran lassos et flacos, ca dos annos auien passados en grand pestilencia de fambre et de mortandad, e la gracia de Dios auie se arredrada et alongada dellos et auie tollido el su poder et el su deffendimiento de los omnes de Espanna, assi que la yente de los godos que siempre fue uencedor et noble et que conquerira toda Asia et Europa et uenciera a los vuandalos et los echara de tierra et les fiziera passar la mar quando ellos conqueriron toda Africa, assi como dixiemos
F.102 ya, aquella yente tan poderosa et tan onrrada fue essora toruada et crebantada por poder de los alaraues. El rey Rodrigo estaua muy fuert et sufrie bien la batalla; mas las manos de los godos que solien seer fuertes et poderosas, eran encoruadas alli et encogidas; e los godos que solien uerter la sangre de los otros, perdieron ellos alli la suya, en poder de sus enemigos. El cuende Julian esforçaua los godos que con ell andauan, et los moros otrossi, et que lidiassen todos bien de rezio; e la batalla seyendo ya como desbaratada, et yaziendo muchos muertos de la una parte et de la otra, et las azes de los cristianos otrossi bueltas et esparzudas, e el rey Rodrigo a las uezes fuyendo a las uezes tornando, sufrio alli grand tiempo la batalla; mas los cristianos lidiando, et seyendo ya los mas dellos muertos et los otros fuydos e dellos fuyendo, non sabe omne que fue de fecho del rey Rodrigo en este medio; pero la corona et los uestidos et la nobleza real et los çapatos de oro et de piedras preciosas et el su cauallo a que dizien Orella fueron fallados en un tremedal cabo del rio Guadelet sin el cuerpo. Pero diz aqui don Lucas de Thuy que cueda que murio alli lidiando mas non que ciertamientre lo sopiesse el, et por ende lo pon en dubda. E dalli adelante nunqua sopieron mas que se fizo, si non que despues a tiempo en la cibdad de Viseo en tierra de Portogal fue fallado un luziello en que seye escripto: «aqui yaze el rey Rodrigo, el postrimero rey de los godos». Maldita sea la sanna del traydor Julian, ca mucho fue perseuerada; maldita sea la su yra, ca mucho fue dura et mala, ca sandio fue el con su rauia et coraioso con su incha, antuuiado con su locura, oblidado de lealdad, desacordado de la ley, despreciador de Dios, cruel en si mismo, matador de su sennor, enemigo de su casa, destroydor de su tierra, culpado et aleuoso et traydor contra todos los suyos; amargo es el su nombre en la boca de quil nombra; duelo et pesar faze la su remenbrança en el coraçon daquel quel emienta, e el su nombre siempre sera maldito de quantos del fablaren.

558. Del loor de Espanna como es complida de todos bienes.

Pues que el rey Rodrigo et los cristianos fueron uençudos et muertos, la muy noble yente de los godos que muchas batallas crebantara et abaxara muchos regnos fue estonces crebantada et abaxada, et las sus preciadas sennas abatidas. Los godos que conqueriran Scicia, Ponto, Asia, Grecia, Macedonia, Illirico et las robaron et las desgastaron, e aun las sus mugieres dellos; que uencieron et metieron so el su sennorio toda tierra de orient e prisieron en batalla a aquel grand Ciro rey de Babilonna, de Siria, de Media et de Yrcania, yl mataron en un odre lleno de sangre; aquella yente a la que los de Roma que eran sennores de toda la tierra fincaron los ynoios connosciendo se les por uençudos, e la de quien ell emperador Valent fue quemado en un fuego, e a la que aquel grand Athila rey de los vgnos connoscio sennorio en la batalla de los campos Cathalanos, e a quien los alanos fuyendo dexaron tierra de

8 *E dice* uencrien.—26 que la *O*, que a la *ECBU*, que aquella *L*.—45 azes *LB*, hazes *OU*, uezes *EC*.—51 fue del fecho *TtBU*, se fue de fecho *L*, fuese fecho *O*.—52 en este medio *ECBU*, en este comedio *TL*, en este tiempo deste comedio *O*.

3 Orella *ECOBU*, Orrella *L*.—6 que ciert. lo sop. *TOL*, ciert. que lo sop. *CBU*, ciert. lo sop. *E*.—13 godos que perdio la tierra de España por su mala uentura Mald. *L*.—14 perseu. *ECOBU L*.—16 incha *EL*, yncha *T*, fincha *OC*, fecho *BU*.—47 e la de quien *ECT*, a la de quien *L*, e la gente de quien *BU*, e aquella gente de quien *O*.—48 un *EtBU*, *falta en TOL*.—luego *U*.—51 fuyendo *CBUT*, fueyendo *E*.

Ongria, e a quien dessampararon los vuandalos las Gallias fuyendo; la yente que con sus batallas espantara tod el mundo assi como el grand tronido espanta los omnes; aquella yente de los godos tan briosa et tan preciada estonces, la aterro en una batalla el poder de Mahomat el reuellado que se alçara aun tanto como ell otro dia. Todos deuen por esto aprender que non se deua ninguno preciar: nin el rico en riqueza, nin el poderoso en su poderio, nin el fuert en su fortaleza, nin el sabio en su saber, nin ell alto en su alteza, nin en su bien; mas quien se quisiere preciar, preciese en seruir a Dios, ca el fiere et pon melezina, ell llaga et el sanna, ca toda la tierra suya es; e todos pueblos et todas las yentes, los regnos, los lenguages, todos se mudan et se camian, mas Dios criador de todo siempre dura et esta en un estado. E cada una tierra de las del mundo et a cada prouincia onrro Dios en sennas guisas, et dio su
F. 192 don; mas entre todas las tierras que ell | onrro mas, Espanna la de occidente fue; ca a
v. esta abasto el de todas aquellas cosas que omne suel cobdiciar. Ca desde que los godos andidieron por las tierras de la una part et de la otra prouandolas por guerras et por batallas et conquiriendo muchos logares en las prouincias de Asia et de Europa, assi como dixiemos, prouando muchas moradas en cada logar et catando bien et escogiendo entre todas las tierras el mas prouechoso logar, fallaron que Espanna era el meior de todos, et muchol preciaron mas que a ninguno de los otros, ca entre todas las tierras del mundo Espanna a una estremança de abondamiento et de bondad mas que otra tierra ninguna. Demas es cerrada toda en derredor: dell un cabo de los montes Pireneos que llegan fasta la mar, de la otra parte del mar Occeano, de la otra del mar Tirreno. Demas es en esta Espanna la Gallia Gothica que es la prouincia de Narbona dessouno con las cibdades Rodes, Albia et Beders, que en el tiempo de los godos pertenescien a esta misma prouincia. Otrossi en Affrica auie una prouincia sennora de diez cibdades que fue llamada Tingintana, que era so el sennorio de los godos assi como todas estas otras. Pues esta Espanna que dezimos tal es como el parayso de Dios, ca riega se con cinco rios cabdales que son Ebro, Duero, Taio, Guadalquiuil, Guadiana; e cada uno dellos tiene entre si et ell otro grandes montannas et tierras; e los ualles et los llanos son grandes et anchos, et por la bondad de la tierra et ell humor de los rios lieuan muchos fructos et son abondados. Espanna la mayor parte della se riega de arroyos et de fuentes, et nunqual minguan poços cada logar o los a mester. Espanna es abondada de miesses, deleytosa de fructas, viciosa de pescados, sabrosa de leche et de todas las cosas que se della fazen; lena de uenados et de caça, cubierta de ganados, loçana de cauallos, prouechosa de mulos, segura et bastida de castiellos, alegre por buenos uinos, ffolgada de abondamiento de pan; rica de metales, de plomo, de estanno, de argent uiuo, de fierro, de arambre, de plata, de oro, de piedras preciosas, de toda manera de piedra marmol, de sales de mar et de salinas de tierra et de sal en pennas, et dotros mineros muchos: azul, almagra, greda, alumbre et otros muchos de quantos se fallan en otras tierras; briosa de sirgo et de quanto se faze del, dulce de miel et de açucar, alumbrada de cera, complida de olio, alegre de açafran. Espanna sobre todas es engennosa, atreuuda et mucho esforçada en lid, ligera en affan, leal al sennor, affincada en estudio, palaciana en palabra, complida de todo bien; non a tierra en el mundo que la semeie en abondança, nin se eguale ninguna a ella en fortalezas et pocas a en el mundo tan grandes como ella. Espanna sobre todas es adelantada en grandez et mas que todas preciada por lealdad. ¡Ay Espanna! non a lengua nin engenno que pueda contar tu bien. Sin los rios cabdales que dixiemos de suso, muchos otros ay que en su cabo entran en la mar non perdiendo el nombre, que son otrossi rios cabdales, assi como es Minno, que nasce et corre por Gallizia et entra en la mar; e deste rio lieua nombre aquella prouincia Minnea; e muchos otros rios que a en Gallizia et en Asturias et en Portogal et en ell Andaluzia et en Aragon et en Catalonna et en las otras partidas de Espanna que entran en su cabo en la mar. Otrossi Aluarrezen et

13 so *BUOL*, *falta en EC*. — 15 ell *en F con* ll *corta que parece* u, en *CBU*, on la *O*, et el *L*. — 17 *E dice* mundan. — 19 E cada *FCBU*, E a cada *OL*. — 20 et a cada *EOL*, et cada *CBU*. — 23 fue a Esp. la de oc. *BU*, *LC como E*. — 39 del vn cabo *L*, dell cabo *E*, *falta en CBU*.

5 *E dice* liuan. — 12 lena *E con tilde posterior*, lleña *CL*. — 17 argen viuo de laton et de arambre de cobro de açofar de fierro de plomo de estaño de piedr. pr. *L*. — 19 malmor dorada caliza de sal de mar *L*. — 21 de otros veneros muchos *O*, dotras mineras mucho *C*, de otras mineras muchas *T*, de otras maneras mucho *BU*, dotras ueneras muchas *E*; de otras maneras azul alm agr. alarcos greda *L*. — 22 otros muchos *EOBU T*; de otras tales de quantas se *L*. — 23 otras tierras *OBUL*, otra tierra *EC*. — 28 palançiana *OBL*, palençiana *C*. — 31 eguale *ECU*, yguale *BOL*. — 37 rios *LOBU*, ricos *EC*, *en E raspada la c*. — 45 Catalonna *ECOLT*, Cataluña *B*, Cataluena *C*. — 47 Aluarrezen *E*, Auaraçon *T*, Aluarrazin *CBUL*, Abestrou *O*.

Segura que nascen en essa misma sierra de Segura, que es en la prouincia de Toledo, et entran en el mar Tirreno, et Mondego en Portogal que non son nombrados aqui. Pues este regno tan noble, tan rico, tan poderoso, tan onrrado, fue derramado et astragado en una arremessa por desabenencia de los de la tierra que tornaron sus espadas en si mismos unos contra otros, assi como si les minguassen enemigos; et perdieron y todos, ca todas las cibdades de Espanna fueron presas de los moros et crebantadas et destroydas de mano de sus enemigos.

559. Del duello de los godos de Espanna et de la razon porque ella fue destroyda.

F. 193 [1] Pues que la batalla fue acabada desauenturadamientre et fueron todos muertos los unos et los otros—ca en uerdad non fincara ninguno de los cristianos en la tierra que a la batalla non uiniesse, que dell un cabo que dell otro, dellos en ayuda del rey Rodrigo, dellos del cuende Julian—finco toda la tierra uazia del pueblo, lena de sangre, bannada de lagrimas, conplida de appellidos, huespeda de los estrannos, enagenada de los uezinos, desamparada de los moradores, bibda et dessolada de sus fijos, coffonduda de los barbaros, esmedrida por la llaga, ffallida de fortaleza, fflaca de fuerça, menguada de conort, et desolada de solaz de los suyos. Alli se renouaron las mortandades del tiempo de Hercules, alli se refrescaron et podrescieron las llagas del tiempo de los vuandalos, de los alanos et de los sueuos que començaran ya a sanar. Espanna que en ell otro tiempo fuera llagada por la espada de los romanos, pues que guaresciera et cobrara por la melezina et la bondad de los godos, estonces era crebantada, pues que eran muertos et aterrados quantos ella criara. Oblidados le son los sus cantares, et el su lenguage ya tornado es en ageno et en palabra estranna. Los moros de la hueste todos uestidos del sirgo et de los pannos de color que ganaran, las riendas de los sus cauallos tales eran como de fuego, las sus caras dellos negras como la pez, el mas fremoso dellos era negro como la olla, assi luzien sus oios como candelas; el su cauallo dellos ligero como leopardo, e el su cauallero mucho mas cruel et mas dannoso que es el lobo en la grey de las oueias en la noche. La uil yente de los affricanos que se non solie preciar de fuerça nin de bondad, et todos sus fechos fazie con art et a enganno, et non se solien amparar si non pechando grandes riquezas et grand auer, essora era exaltada, ca crebanto en una ora mas ayna la nobleza de los godos que lo non podrie omne dezir por lengua. ¡Espanna mezquina! tanto fue la su muert coytada que solamientre non finco y ninguno qui la llante; laman la dolorida, ya mas muerta que uiua, et suena su uoz assi como dell otro sieglo, e sal la su palabra assi como de so tierra, e diz con la grand cueta: «vos, omnes, que passades por la carrera, parad mientes et veed si a cueta nin dolor que se semeie con el mio». Doloroso es el llanto, llorosos los alaridos, ca Espanna llora los sus fijos et non se puede conortar porque ya non son. Las sus casas et las sus moradas todas fincaron yermas et despobladas; la su onrra et el su prez tornado es en confusion, ca los sus fijos et los sus criados todos moriron a espada, los nobles et fijos dalgo cayeron en catiuo, los principes et los altos omnes ydos son en fonta et en denosto, e los buenos conbatientes perdieron se en estremo. Los que antes estauan libres, estonces eran tornados en sieruos; los que se preciauan de caualleria, coruos andauan a labrar con reias et açadas; los uiciosos del comer non se abondauan de uil maniar; los que fueran criados en pannos de seda, non auien de que se crobir nin de tan uil uestidura en que ante non pornien ellos sus pies. Tan assoora fue la su cueta et el su destroymiento que non a toruellinno nin lluuia

1 que n. en esa misma s. de Seg. *TI*, *falta en ECOBU* —2 Tol et entr. *L*, Tol entr. *ECBO*; Tol. contra enel mar *T*.—3 Mond en Port. que non *ECBULT*, et otros en Port. que non *O*.—7 arremesa *CBU*, remessa *T*, remesa *OI*.—8 espadas *O*, espaldas *FCLBUT*, *en E con punto bajo la* l. —22 nenguno . viniessen *TZGL*.—24 conde Yllan *L*, conde don Yllan *TZG*.—uazia *COBUL*, *en E sobre raspado* —25 llena *T*. blanda de lagr. *LTZG*.—29 confondida *CTYGZI*, *etc* —30 esmedrida *ECBU*, desmedrada *O*; *TYGZI omiten* esm. p la ll.—31 conort et de solaz de los suyos *LTGZ*, conort et desolada de los s. *ECBU*, conorte et asolada de los s. *O*.—45 del (de *G*) sirgo et de (de los *L*) paños de color que ganaran (guardaran *Z*) las *TZGL*, del sirgo que (quel *O*) ganaran et de los (et de *O*, delos *B*) pañ. de col. las *ECBO*.

3 era mas n. que la o. (pes *G*) *TZG*, *no L*.—8 solian *Z*. —10 fazien *C*, fazian *ZG*.—15 fue *UYGL*, que fue *TZ*, *falta en ECB*.—16 nenguno *TLO*, ninguna *ECUB etc* —17 llante *E*, llantee *O*, llore *TZG* —llaman la *LBT etc*., llamenla *O*.—20 cuyta *YU*, coyta *TCL*.—22 cueyta *Y*, coyta *TL*, cuyta *U*. 23 llorosos los avllidos et alaridos ca España llora de estraña guisa e aqui se cunplio la profeçia de Daniel que dixo vox in Rama audita est ploratus et vlulatus et noluit consolari quia non sunt que quiere dezir boz es oyda en España de grant llanto et de grant lloro en la mesquina llora los sus ojos et non se quiere consolar por que ya non son *L*.—24 llora *TZGLB*, lloro *ECOU*. —27 onrra e el su plazer tornado es en denuesto et las sus fiestas en llanto aqui se cumplio lo que dixo Tobias quando dixo dies festi vestri conuertitur in lamentacione que quiere dezir los dias de la vuestra fiesta sera tornado en llanto et en lloro ca los sus fijos *L*.—28 es en denosto (denuesto *LZG*) ca *TZGL*. 31 onta *TL*.—32 denosto *FT*, denuesto *CBUY*.—33 estremo *ECBUO*, estrecho *TGZ*, estrecho logar *L*.—37 uiciosos *LUBTZG etc*, uicios *FC*.—38 en ricos pannos *TZGL*.—42 toruellino *CBUL*, toruolino *Y*, toruelino *O*.

nin tempestad de mar a que lo omne pudiesse asmar ¿Qual mal o qual tempestad non passo Espanna? Con los ninnos chicos de teta dieron a las paredes, a los moços mayores desfizieron con feridas, a los mancebos grandes metieronlos a espada, los ancianos et uieios de dias moriron en las batallas, et fueron todos acabados por guerra; los que eran ya pora onrrar et en cabo de sus dias echolos a mala fonta la crueleza de los moros; a las mezquinas de las mugieres guardauan las pora desonrrar las, e la su fermosura dellas era guardada pora su denosto. El que fue fuert et coraioso murio en batalla; el corredor et ligero de pies non guarescio a las saetas; las espadas et las otras armas de los godos perdonaron a los enemigos et tornaron se en sus parientes et en si mismos, ca non auie y ninguno qui los acorriesse nin departiesse
F. 193 v. unos dotros. ¿Quien me darie agua[1] que toda mi cabeça fuesse ende bannada, e a mios oios fuentes que siempre manassen llagrimas por que llorasse et llanniesse la perdida et la muerte de los de Espanna et la mezquindad et ell aterramiento de los godos? Aqui se remato la santidad et la religion de los obispos et de los sacerdotes; aqui quedo et minguo ell abondamiento de los clerigos que siruien las eglesias; aqui perescio ell entendimiento de los prelados et de los omnes de orden; aqui fallescio ell ensennamiento de la ley et de la sancta fe. Los padres et los sennores todos perescieron en uno; los santuarios fueron destroydos, las eglesias crebantadas; los logares que loauan a Dios con alegria, essora le denostauan yl maltrayen; las cruzes et los altares echaron de las eglesias; la crisma et los libros et las cosas que eran pora onrra de la cristiandat todo fue esparzudo et echado a mala part; las fiestas et las sollempnias, todas fueron oblidadas; la onrra de los santos et la beldad de la eglesia toda fue tornada en laydeza et en uiltança; las eglesias et las torres o solien loar a Dios, essora confessauan en ellas et llamauan a Mahomat; las uestimentas et los calzes et los otros uasos de los santuarios eran tornados en uso de mal, et enlixados de los descreydos. Toda la tierra desgastaron los enemigos, las casas hermaron, los omnes mataron, las cibdades quemaron, los arbores, las uinnas et quanto fallaron uerde cortaron. Tanto puio esta pestilencia et esta cueta que non finco en toda Espanna buena uilla nin cibdad o obispo ouiesse que non fuesse o quemada o derribada o retenida de moros; ca las cibdades que los alaraues non pudieron conquerir, engannaron las et conquiriron las por falsas pleytesias. Oppa, fijo del rey Egica, arçobispo que fue de Seuilla, andaua predigando a los cristianos que se tornassen con los moros et uisquiessen so ellos et les diessen tributo; e si por uentura ouiesse Dios dellos merced et acorriesse a la tierra, que darien ellos ayuda a los que acorriessen. Et por tal encubierta fueron los omnes engannados, e dieron los castiellos et las fortalezas de las uillas; et fincaron los cristianos mezclados con los alaraues, et aquellos ouieron nombre dalli adelante moçaraues por que uiuien de buelta con ellos, e este nombre et el linnage dura oy en dia entre los toledanos. Los moros por este enganno prisieron toda la tierra; et pues que la ouieron en su poder, crebantaron toda la pleytesia et robaron las eglesias et los omnes, et leuaron todos los tesoros dellos et tod ell auer de la tierra, que non finco y nada sinon los obispos que fuxieron con las reliquias et se acogieron a las Asturias. Quanto mal sufrio aquella grand Babilonna, que fue la primera et la mayoral en todos los regnos del mundo, quando fue destroyda del rey Ciro et del rey Dario, si non tanto que el destroymiento de Babilonna dura por siempre et non moran y sinon bestias brauas et sierpes; e quanto mal sufrio Roma, que era sennora de todas las tierras, quando la priso et la destruxo Alarigo et despues Adaulpho reys de los godos, desi Genserico rey de los vuandalos; e quanto mal sufrio Iherusalem que segund la prophecia de Nuestro Sennor Ihesu Cristo fue derribada et quemada que non finco en ella piedra sobre piedra; e quanto mal sufrio aquella noble Cartago quando la priso et la quemo Scipion consul de Roma, dos

1 a que lo omne *EC*, a quel omne *TG*, a que el omne *BU*, a que omne *O*.—2 pud. conparar qual mal *L*.—passo por Esp. *TZGL*, paso en Esp. *Y*.—4 *E dice* mocos.—9 en somo de *TZGL*.—12 dellas *BUTZGL*, dellos *EC*.—15 en la bat. *LTZG*.—corr. e lig. *OUBTZG*, corr. et el lig. *EL*.—19 nin los dep. *ZGT*, n. los part. *L*.—23 llorasse *TG*, llorassen *ECOUBL*.—llanniesse *E*, llañesen *C y en Y corregido en* lamentassen, plañiesson *O*, llanteasse *TZG*, llanteason *L*, lauasen *BU*.—25 remato *TZGO*, remata *ECYUB*, amato *L*.—35 log. o loan. *ZGT*, log do oalauan *L*.—37 de *TZGOL*, en *ECBU*.—40 sollempnidades *C*, solepnid *U*, solenidades *BO*; fiestas las alegrias (la alegria *L*) de los santos *TZGL*.—43 uiltança *ECBU*, auiltança *L*, auilteza *TG*, auileza *Z*, abiltaçion *O*.—46 calizes *TB*, caliçes *COLY*.

3 mat. las mugeres desterraron las cib. (los cabdillos *G*) quem. *ZG*, mat. las mugeres desonrraron los cabdiellos (las mugeres *L*) quem. *TL*.—9 *E dice* ca los cib.—17 que darien ellos ayuda *TG*, que darien ayuda *L*, q. podrian ellos dar ay. *Z*, que ellos ayuda *EC*, q. ellos ayudarien *BUY*.—acorriesen *BUZGL*, acorriesse *EC*.—22 *E dice* mocaraues.—24 lin. dellos dura *ZGT*.—26 toda la t. *ELT*, *E puso* las *y raspó* la *s*. todas las tierras *CYUB*.—la ou *ELT*, la vieron *C*, las ou. *UB*.—27 pleytesia *GLT*, pleytesia que pusieron con los cristianos *Z*, postura *O*, tierra *ECBUY*.—31 relicas *Y*.—40 Ad. *EC*, Ataulfo *O*, Anaulfo *B*, Taulfo *L*.—43 segund *L*, segunt *ZGT*, segun *OY*, segundo *U*, segudo *ECB*.—44 Cr. fue *ECOBLUT etc.*—46 Cartago *YBUOL*, Cartagena *EC*, Cartaiena *T*.

tanto mal et mas que aqueste sufrio la mezquina de Espanna, ca en ella se ayuntaron todas estas cuitas et estas tribulaciones et aun mas desto, en guisa que non finco y ninguno que della ouiesse duelo. E digamos agora onde le uino esta cueta et este mal et por qual razon: Todos los omnes del mundo se forman et se assemeian a manera de su rey, e por ende los que fueron en tiempo del rey Vitiza et del rey Rodrigo, que fue el postrimero rey de los godos, et de los otros reys que fueron ante dellos et de quales algunos fueron alçados reys por aleue, algunos por traycion de muerte de sus hermanos o de sus parientes, non guardando la uerdad nin el derecho que deuieran y guardar por quexa de ganar el sennorio *F.194* mal et torticieramientre como non deuien, por ende los otros omnes que fueron otrossi en sus tiempos dellos formaron se con ellos et semeiaron les en los peccados; e por esta razon auiuose la yra de Dios sobrellos, et desamparoles la tierra que les mantouiera et guardara fasta alli, et tollio dellos la su gracia. E pero que Dios les sofrira en la heregia arriana desdel tiempo dell emperador Valent fastal tiempo del rey Recaredo, como dixiemos ya ante desto en la estoria, essora fue ya yrado por las nemigas de Vitiza et por las auolezas de los otros reys, et non les quiso mas sofrir nin los quiso mantener. E nos por ende touiemos por bien sobresta razon de poner agora aqui los nombres de los reys godos que moriron a espada o en otra manera desguisada. Adaulpho rey de los godos fue muerto a traycion en Barcilona, et matol un su uassallo o seye fablando en su solaz; a Sigerico otrossi mataron le sus uassallos; Thurismundo fue muerto en Tolosa et matol un su sergent por conseio de su hermano; a Theoderigo matol su hermano Eurigo; a Amalarigo mataron le sus uassallos en Narbona estando en medio de la plaça; a Theudio matol uno, que se fazie sandio por tal de auer entrada a ell; a Theodisclo matol un su uassallo en Seuilla o seye comiendo; a Agila mataronle sus uassallos en Merida; Leouegildo mato a su fijo Ermenegildo por que non querie consentir con ell en su heregia; Luyba fijo del rey Recaredo, matol Viterigo a traycion; a Viterigo mataron unos, que se yuraron *contra ell, o seye comiendo; a Vitiza cegol el rey Rodrigo; al rey Rodrigo cuedan quel mato el cuende Julian; Ffruela mato a su hermano Vimarano con sus manos— et esto uiene adelante aun en la estoria—e despues sus uassallos mataron a Ffruela en Cangas por uengança dell hermano. Mas agora conuiene que dexemos esto, et que tornemos a nuestra estoria alli o la dexamos en el rey Rodrigo uençudo.

560. De como Tarif enuio destroyr tierra de Espanna et de como fue presa Cordoua.

Pues que la batalla fue uençuda assi como dixiemos, ell inffante don Pelayo, que era en Cantabria, alçosse a las Asturias con aquellos cristianos que fincaran, assi como adelante diremos en la estoria. E por que otro sennor non fincaua en la tierra pora amparamiento de los cristianos si este don Pelayo, traemos por ell el cuento de los annos que la tierra estido sin sennor, et fueron cinco fasta quel alçaron a el por rey; e quando se ell alço a las Asturias et finco por sennor de los cristianos fue en la era que auemos dicha de setecientos et cinquaenta et dos annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et catorze, e el dell imperio de Leo en uno; e el del papa Gregorio en quatro, e el de Vlit rey de los moros en siete, e el de los alaraues en nouaenta et quatro, e el de Glodoueo rey de Francia en tres. Pues que Tarif ouo la batalla uençuda, segudo los cristianos que fincaran fasta la cibdad de Ecija, e los omnes de la uilla quando se uiron muchos con aquellos que fuxieran dell alcance tomaron esfuerço en si, et atrouieron se de yr lidiar otra uez con los moros, e saliron a ellos et fueron los cometer sin recabdo, ca el comienço de su batalla fue mui sin uentura, et moriron muchos dellos y, et los que escaparon punnaron de acoger se a la uilla. Tarif uinosse estonces con su caualleria, et poso a par del rio, cerca duna fuent, e dalli adelante fue llamado aquel logar «la fuente de Tarif». Los cristianos de la tierra quando oyron que tal yente era uenida et tan mucha que uenciera et crebantara el poder de los godos, et demas

1 que aqueste *ECLT*, que aquesto *O*, que esto *U*, *falta en B*.—2 *E dice* ayutaron.—3 *E había puesto* cuentas *y raspó* e *y un palo de la* n *dejando* cuitas, coytas *GL*.—7 enforman *TUZ*.—12 de quales alg. *EC*, de quales *Y*, de quales logares *BU*, de los quales alg *GT*, delos quales alg dellos *L*, delos q. reyes alg *OZ*.—17 tortizeramente *GT*, torticeramente *L*.—19 formaron se *ECLBUGT*, conformaron se *O*; enformaronse et aprisieron dellos *Z*.—24 E pero *GLT*, empero *O*, E maguer *Z*, E por *ECUB*.—34 Ad. *EC*, Adaulfo *BU*, Ataulfo *OL*.

1 yuraron con *E*, yuntaron con *C*, ayuntaron con *BU*, ayuntaron sobre *LT*, juntaron contra *O*.—2 al r. Rodr. *LU*, *falta en ECUB*.—3 Fruela *etc. hasta el fin del cap. falta en T*.—10 vencido *CB*, ue udo *E*.—20 *E dice* por'ra *punteada la primera* r.—21 si *E en fin de linea*, si non *CEU OLT*.—traeremos *T etc.*—44 cauall. et por a par del cerca duna *C*, cavalleria por (par *B*) a par de vna *BU*.—passo apar del Rio cerca *T*, poso a par del cerca *E*, pasose a parte cerca *O*.—47 dela *CB etc.*; *en E escrito sobre raspado*.—48 tan mucha *ECBUT*, *O suprime*.

que dizien que comien a los omnes—pero que non era uerdad, ca los moros se fazien aquellas nueuas por espantar las yentes—cayo en ellos tal crebanto et cogieron en si tal espanto que solamientre non auie y omne que se atrouiesse a amparar et defender. E por que Toledo es uilla mui fuerte mas que ninguna de todas las otras de la frontera, punnaron los omnes de acoger se todos a ella, de guisa que non fincauan en las *cibdades si non muy pocos que las | amparassen et las deffendiessen. E el cuende Julian dio estonces su conseio a Tarif que partisse la huest en muchas partes, et los enuiasse a sennos cabos que destroyssen toda la tierra; e ell otrossi que darie de su companna adaliles et sabidores que los guiassen et los ayudassen por toda Espanna. Tarif partio estonces la hueste en tres partes, la una enuio contra Cordoua, con uno que fuera cristiano et tornarasse moro que auie nombre en arauigo Mogeit Arromi et era sieruo de Vlit, et eran sietecientos caualleros por todos e non yua y de lieue omne ninguno con ellos de pie, ca todos los peones se fizieran caualleros con los cauallos que ganaran de los cristianos; la otra parte enuio contra Malaga et a Granada; e el con la mayor parte, que era la tercera, uinosse pora Mentisa que era una cibdad acerca daquel logar o agora es Jahen, et priso la luego et derribo la toda de suelo. Otrossi Mogeyt pues que llego a Cordoua, echosse en celada en Cordoua la uieia, et algunos de la su hueste prisieron un pastor de ganado et preguntaron le por nueuas de como estaua la uilla; e el dixo les que los mayorales de Cordoua que todos eran ende ydos pora Toledo, et que fincara el sennor de la cibdad con quatrocientos caualleros, et que la uilla era bien cercada de buen muro et fuerte, sinon que cerca la puente del otra parte del rio era yaque poco derribado et auie y un portiello. Mogeyt con su caualleria salio luego dalli, et passo el rio de noche, et uino a aquel logar o el muro era crebado, et nascie en medio del muro una figuera, e echaron en ellas las tocas de Mogeyt en logar de cuerdas, et sobiron soso por ellas como por escaleras, et mataron las uellas; desi crebantaron las ceraduras et las puertas et entraron en la uilla por aquella puerta de la puent. Mas quando el sennor de la cibdad lo sopo, acogiosse a la eglesia por que era bien labrada et mui fuert. Los moros touieron le alli cercado bien tres meses; e el saliosse de la eglesia a furto et acogiosse a la sierra que esta sobre la uilla, pero dexo omnes en la eglesia que la mantouiessen. Mogeyt quando lo sopo, fue empos el con caualleros afforrechos quel alcançassen; e el mezquino, alla o yua fuyendo, cayo del cauallo et crebo todo, et como omne desesperado assentosse en somo de su escudo; Mogeyt assi como llego, prisol uiuo. E dizen que ninguno de los otros sennores de Espanna que non fue preso a uida sinon este solo, ca todos los otros o se rendieron ellos por si o se pleytearon. Mogeyt tornosse a Cordoua, et tanto lidio los de la eglesia fasta que los priso, et desi corto les las cabeças; et dalli fue dicha aquella eglesia «la eglesia de los catiuos». Mogeyt dexo estonces en la uilla a los judios que y morauan con los moros que fincauan en ella pora poblar et guardar el logar. E el sennor de la uilla que prisieran leuaron le et presentaron le a Vlit amiramomellin.

F. 194 v.

561. De como fueron presas Malaga, Granada, Murcia, Toledo et otros logares muchos.

Quando llegaron a Malaga los que Tarif alla enuiara, prisieron luego la uilla, ca los cristianos que y morauan desampararon la et fuxieron a los montes. Desi saliron dalli et fueronse pora Granada, et lidiaron la grand tiempo, et al cabo prisieron la et bastecieron la de moros et de judios que y morauan. Despues fueron se pora la uilla que estonces auie nombre Orihuela, et es a la que agora dizen Murcia; e el sennor de Murcia salio contra ellos et lidiaron, mas fue y malandante, ca perdio y toda la yent, et el fuxo et tornose solo a la villa; mas como era omne cuerdo et entendudo, fizo las mugieres cercenar a guisa de uarones, et paro las en somo del muro por que cuedassen los moros quando las uissen que eran omnes, e mando les traer cannaueras en las manos como si fuessen lanças. Et el fue a los moros como si fuesse otro mandadero de la cibdad, e començo de demotrar su razon buena al sennor dellos, de manera quel amanso yl enamoro con su buena

10 las otras çib. nin en los castiellos si *T*, las castiellos si *E*, los cast. si *COBU*.—11 las amp. et las *E*, los anp. et los *CBUT*.—13 *E* Tarifi *punteada la i final*. —14 los *ECT*, *omiten BUO*.—22 Ayromi *ECBU*, abentomi *O*, el Romi *T*.—24 de lieue *ECTB*, de luene *U*.—33 Cord. la u. *ECBUT*.—36 viella *T*.—38 la *TB*, *falta en E*.—41 ya que poco *también U etc.*, ya quanto que poco *T*.—44 el rio *BUT*, de rio *EC*.—46 figuera *BUOT etc.*, figura *EC*.

9 *E dice* alcancassen.—*L no conoce de este capitulo sino el comienzo y este párrafo final que transforma:* Dizo que vn principo cristiano que auia nombre aforrechos... *etc.* —12 *E dice* sus *con punto en la segunda s*.—20 *E puso* aq. eglesias *y punteó la s final*.—25 miramomenin *T*.—32 y *CBOLT*, *falta en E*.

palabra, et gano del treguas fasta un tiempo *F. 195* sennalado, firmo con ¦el su pleytesia et su segurança. Desi entraron con ell en la cibdad unos pocos daquellos moros; e quando ellos uiron los omnes tan pocos en la villa, peso les mucho de las treguas que auien dadas, mas por esso non las quisieron crebantar por la yura que fizieran; e quando se ouieron a yr dend, dexaron y unos pocos de alaraues en la tierra; e aquellos prisieron despues la cibdad, et los otros uinieronse pora Tarif que era estonces cerca Toledo. Tarif quando llego a Toledo fallo por nueuas que estaua como desamparada de los omnes, ca muchos dellos fuxieran pora Maya, otros a Asturias, otros que se alçauan por essas montannas et ascondiense. E dize don Lucas de Thuy en loor desta cibdad, que seyendo ella buena, poderosa, fuert et complida de mucha buena caualleria que siempre ouo en ella, que a ora fue metuda en poder de los ysmaelitas et uençuda sin otra batalla que y ouiesse por la traycion de los judios; ca dizen que en dia de Ramos que saliron los cristianos, por onrra de la fiesta que era grand, fuera de la uilla, et fueron a la eglesia de sancta Locadia por oyr y la predigacion et la palabra de Dios; e los judios que auien puesta su sennal de traycion con los moros, cerraron las puertas de la villa a los cristianos et abriron las a los moros; e desi por que el pueblo de los cristianos estaua desarmado et sin sospecha de mal, saliron a ellos los moros et mataron los y a todos. Pues que esto ouieron fecho, apoderaronse ellos en la uilla, e basteciola Tarif de los moros que con ell andauan et de los judios que morauan y. Desi fuesse luego pora Guadalfaiara, et priso la; e dend poral monte que auie nombre Gebelçuleman, al que el puso nombre Gebaltarif; e dalli uino pora una cibdad que es acerca daquel mont, et entrola luego, e fallo en ella una mesa muy luenga et mucho ancha en que auie trecientos et sesaenta et cinco pies, et era toda duna piedra preciada uerde, e assi la mesa como los pies todo era una piedra, et el puso ende nombre a la uilla por su arauigo Medinatalmeyda, que quiere dezir tanto como «cibdad de mesa». Despues salio dalli et fue a Maya, que de tiempo antigo fuera mayor et mas onrrada cibdad que ninguna de las otras, e por que era muy fuert et bien cercada acogieran se muchas yentes de la tierra a ella por el grand miedo et el grand pauor que auien; e por que toda Espanna era mui cuitada de fambre et de lazeria a aquella sazon, fue luego presa por fambre; e priso y Tarif muchas millarias de cristianos, tantos que non auien cuenta, e fallo y muy grandes aueres et muchas buenas donas, ca todos los altos omnes de la tierra lo alçaran y, et leuolo ende todo. Despues desto destruxo toda tierra de Campos et la cibdad de Astorga, e priso en Asturias la cibdad que dizen Gijon e otros logares muchos, e puso alguaziles et alcaldes por las prouincias de Espanna o ueye que eran mester. E dieron muchos annos los de Espanna renda al soldan de Babilonna, segund cuenta don Lucas de Thuy, fasta que ouieron un rey los moros que ouo nombre Zama, et apoderose en la cibdad de Cordoua et en el regno et en toda la tierra. Mas los moros fallando tierra de Espanna desamparada sin muros et sin fortaleza, esto es de los omnes que fuxieran todos et sin el Dios uerdadero Nuestro Sennor Ihesu Cristo el que dexaran los godos por la luxuria et el grand fornicio et el sacrilegio que y fazien, crebantaron ellos et astragaron toda la yente tan malamientre que quanto sea el mundo se temieron et temeran ende mucho. E pero los godos que fincaran alçaran se los mas que pudieron, assi como diximos, por estorcer de la muert a las montannas de los montes Pireneos et a las Asturias et a Gallizia. E los moros mantenien los poblados de los llanos et todos los otros buenos logares, los que auien ya ganados sus armas; e loauan el nombre de Mahomat a altas uozes et ante todos en la eglesia de los cristianos o el nombre de Cristo solie seer loado; e derribaron los muros et las fortalezas que fallaron de las cibdades antiguas et aun algunos de los castiellos que el rey Rodrigo fiziera et renouara. Despues desto todo, tornosse Tarif a Toledo. ¦Esse anno otrossi lidio *F. 195 v.* Carlos Martel con Chilperico et Raginfredo en

8 fizieran antes touieron al señor dela villa por omne mucho entendudo et que se sopiera guardar de peligro Quando se *TL*, *no O*.—10 aq. sopieron depues la çib *T*, aq. tomaron desp. la çibdad *UO*.—15 pora Maya *E*, para Moya *O*, para Amaya *TC*, para Damaya *L*, a Amaya *BU*.—18 desta *LB etc.*, esta *EC*.—20 a ora *E-B*, agora *OU*, esa ora *L*, essora *T*.—27 pedricacion *T*.—30 mor et acogieronlos en la villa por aquella puerta de la puente que oy en dia dizen la puente de Alcantara e desi *T*, *semejante L*.—39 Gebel ul *TU*, Cebel ul *E*, Gibal çuleman *B*, Gibralçuleman *U*, Gabalcul. *C*, Gabelçulema *L*.—40 Gebeltarif et es este monte al que agora dizen Moncayo et dalli *T*.—43 trecientos *E*, trezientos *TCBOL*.—47 *Los mss separan* Medina talmeyda *E*, Medina talmayda *TLCUB*.

1 mesa et es esta villa a la que agora dizen Medina Çelim *T*, mesa e esta es a la que dizen agora Medina çedonia *L*.—2 fue Amaya *B etc.*, fue a Amaya *T*, fue a peña Amaya *L*.—3 mayor *CBL etc.*, mayo *E*.—10 muchos millares *BUO*, *CT como E*.—23 Zama *ECBU*, Sama *O*, Zahma *T*, Zilima *L*.—26 desanparada *CBOT*, desmanparada *L*, desampararon *E*.—38 et a *BU*, de *ECTOL*.—44 *E dice* las fortaleza.—49 Martel *O*, Marcel *ECBL*.—Raginfredo *ECUT*, Ranifredo *B*, Ramifredo *OL*.

tierra de Vinciaco en dia de Ramos, dos dias por andar de março, et uencio los et corrio con ellos fasta la cibdad de Paris.

562. De como fueron presas Carmona, Seuilla, Beia et Merida.

Andados dos annos del sennorio del inffante don Pelayo, que fue en la era de sietecientos et cinquaenta et tres, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et quinze, e el dell imperio de Leo en dos, Muça, fijo de Abennozayr, quando oyo las nueuas de las grandes cosas et grandes fechos que Tarif cabdiello de su caualleria auie fecho en Espanna en este anno que dixiemos, tomol enuidia et celos, et passo la mar en el mes que llaman los arauigos ramadan, e uino a Espanna et trexo consigo mas de doze mill omnes darmas. E quando llego a la ysla uerde que llamauan ya por arauigo Geziratalhadra, los moradores dalli consciaron le que entrasse por aquel logar por o entrara Tarif; mas el non lo touo por bien. Quando aquello uiron los guiadores, a que en arauigo dizen adaliles, et los otros cristianos que eran con el, consciaron le que entrasse por los logares et las cibdades que Tarif non auie aun conqueridas, et desta guisa farie el mayores cosas que el non fiziera. Muça pagosse deste conseio et touo que era bueno; desi salio dalli et uino a un fuerte logar que auie nombre en latin la cibdad Salua, et dalli adelante ouo nombre en arauigo Medinasidonia — e esta yaze entrel mar et la uilla que agora a nombre Xerez, la que por latin es dicha Assidonna — et prisola por fuerça. Dalli uino a Carmona, et apriso en la carrera como la uilla era tan fuerte que non temie batalla ninguna nin la podrie prender en ninguna guisa; e ell enuio adelante al cuende Julian con algunos de los cristianos que eran con el que dixiessen como por enfinta que fuyen ante los moros con que lidiaran et que yuan uençudos, et mui ayna que los recibrien consigo por esta guisa. El traydor Julian fizo lo assi como fue fablado, e los de Carmona acogieronle, et dioles el mal ospedado por ende, ca los metio en poder de los moros en esta guisa: leuanto se el de noche con aquellos que con ell andauan, et fueron a las uelas et mataron las; desi metieron los moros por la puerta que dizen de Cordoua. Pues que esta fue presa, uinosse Muça pora Seuilla et fallo por nueuas que se acogieran y muchos de los godos que fuxieran de la batalla. Esta cibdad, ante que los godos entrassen Espanna, de los silingos et de los vuandalos era cibdad real en que tenien su corte, mas los godos mudaron la ende a Toledo. Muça touo la cibdad cercada un tiempo, et los cristianos que eran y, con el grand miedo que ouieron, desampararon la et fuxieron a Beia; Muça priso luego la villa, et poblola de judios et de moros. Desi saliosse dalli et fuesse pora Beia, et cercola et prisola otrossi. Dalli uinosse pora Merida en que auie grandes lauores et antigos et parescie bien que fuera cibdad much onrrada et mui preciada de tiempo antigo; los de la uilla por que se uiron muchos, atrouieron se et saliron a el et dieronle batalla, de manera que Muça non pudo aquel dia uencer. Quando Muça uio que los non podrie prender por fuerça, echoles celada en una pedrera que era y acerca de la uilla; e los de la uilla saliron otro dia a la batalla, assi como fizieran ante noche, e los moros cogieron los en medio entre la celada et las azes que tenien paradas, et moriron y muchos de los cristianos, e los que pudieron foyr acogieronse a la villa, ca el muro era mui fuert et bien labrado; e los cristianos con el coraçon flaco que tenien ya et con la grand couardia, pidieron otro dia fabla a los moros, et saliron a ellos, et fueron ante Muça et fablaron con ell; desi tornaron se a la uilla, et contaron a los otros como era omne uieio et cano et cansado et que mui ayna se yrie su carrera et los dexarie; e por esta razon non quisieron ellos en tod aquel dia salir a fablar nin poner con Muça postura ninguna. Muça quando esto uio, mando fazer cauas al muro de cada part, e los de dentro de la uilla saliron a ellos et mataron muchos daquellos cauadores; e desi a cabo de tres | dias pediron F. 196
los cristianos otra uez fabla a los moros, et uinieron ante Muça; et quandol uiron los cabellos, que ell otra uez le uiran blancos, tintos dotro color estranno, fueron todos espantados por su bauequia dellos mismos, et cuedaron que era miraglo; desi tornaron se a la villa et dixieron a los otros que era omne de uertud aquel moro, et que se fazie uieio quando querie et mancebo otrossi; e por esta razon que ellos

2 *E dice* marco. — 13 Abenozayr *CBOT etc.*, Abunuzayr *L*. — 18 *E dice* los arauigo ram'dan. — 31 *E puso uno y punteó la* a. — 34 Medina Sidonia *OL*, Medina celim *CT*, Medina colin *E*, Medina çeli *BU*. — 39 la *TOL*, las *E*, *CBU omiten*.

1 esta fue presa *ECLT*, esta villa fue tomada *BUO*. — 11 poblo la *TOL*, basteçio la *BU*, cerco la *EC*. — 15 antigos *E*, antiguas *CBUOLT*. — 24 ante noche *EC*, de ante noche *O*, ante dia *B*, dantes *L*, el dia dante *T*. — 46 dotro color estr. *I*, de otra color estraña *L*, dotro estraño *EC*, dotra manera estraña *BU*. — 47 vavoquia *C*, neçedat *T*.

cuedaron que era miraglo fueron todos tornados et dieron le luego la uilla, pero a tal pleyto que saliessen con sus cuerpos et sus aueres en saluo. Assi como dezimos priso Muça la cibdad de Merida quando ell anno de los alaraues andaua en nouaenta et cinco, postremero dia del mes a que los moros dizen ramadan. Esse anno otrossi murio Glodoueo rey de Francia, e regno empos el Lotario el IIII° dos annos.

563. De como demando Muça cuenta a Tarif, et de como prisieron amos Çaragoça et tierra de Carpentania et de Celtiberia.

Andados tres annos del sennorio dell inffant don Pelayo, que fue en la era de sietecientos et cinquaenta el quatro, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et seze, e el dell imperio de Leo en *tres, Muça estando en Merida, ayuntaron se los cristianos de Niebla et de Beia et dotras partes en uno, et fueron a Seuilla, et prisieron ell alcaçar, et mataron muchos daquellos moros que Muça y dexara; e los moros que ende escaparon fuxieron et fueron se pora Muça. E Muça quando lo sopo enuio a Seuilla a un su fijo, que auie nombre Abdulaziz, con mui grand caualleria. Abdulaziz luego que llego, prisola mui ayna, et mato todos los cristianos que y fallo daquellos que fizieran la mortandad en los moros; desi fue luego sobre Niebla, et priso la otrossi sin otra detardança, et mato todos los cristianos que y fallo. Muça seyendo mui loçano et muy brioso por la grand bienandança que ouiera, et estando mui rico de los grandes robos et despoios que fizo, fuesse pora Toledo o Tarif estaua non con menor prez del suyo. Tarif quando sopo que Muça yua, saliol a recebir bien allend de Talauera al rio que dizen Tietar. E ellos quando se uiron unos a otros demostraron que auien grand alegria et grand prez en uno, pero que Muça querie mal a Tarif encubiertamientre et uuscaua alguna cosa en quel pudiesse achacar, e con la grand sanna que auie del non se le pudo encrobir, et ouol de traer mal luego alli de su palabra, e dixol que pero que su fecho le saliera a bien que passara su mandado en muchas cosas daquello que fiziera. Desi uinieronse pora Toledo, et demandol cuenta mui affincadamientre de quanto prisieran et ganara, assi de riquezas et thesoros como de la mesa uerde. Tarif diol estonces de su grado la mesa et tod ell otro auer que ganara, assi como ge lo ell auie contado et dicho. Despues desto fueronse amos pora Çaragoça, et prisieron essa et otras cibdades et castiellos et uillas muchas en tierra de Carpentania et Celtiberia; e estas tierras son agora llamadas Castiella uieia, Aragon et Nauarra. Muça et Tarif et Mogeyt andando destroyendo las Espannas, assi como dezimos, llego lles mandado de Vlit Amiramomellin que se fuessen luego pora el, et ellos tornaron se luego pora sus logares; e por que les conuinie de yr se ayna al mandado de su sennor, dexo Muça a su fijo Adulaziz por sennor daquend mar. E Adulaziz fizo estonces la siella de su sennorio en Seuilla e caso segund dizen con Egilona, muger que fue del rey Rodrigo; e ella conseiol que pusiesse corona en la cabeça segund rey, assi como era costumbre en tiempo de los godos.

564. De como ell inffante don Pelayo se alço en las Asturias.

Andados quatro annos del sennorio dell inffante don Pelayo, que fue en la era de sietecientos et cinquaenta et cinco, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et dizesite, e el dell imperio de Leo en quatro, estando toda Espanna cuetada et crebantada de los muchos males et crebantos que uinieran sobrella assi como auemos dicho, Dios poderoso de todas las cosas, pero que era ya yrado contra ella, | non quiso oblidar *F. 196 r.* la su misericordia, et menbrose de la su merced, e quiso por ende guardar all inffante don Pelayo pora ante la su faz, assi como

6 cinco *ECBULOT*.—20 Leo en quatro Muça *ECOBU*, Leo en IIII° e el de Lotario rey de françia en vno cuenta la estoria que Muça *UL*.—23 fueron *ULB*, fue *EC*, fueron se *O*.—27 Seuilla a vn *UB*, Seu. vn *CE*, Seu. aqui un *EC*.—35 *E dice* Muca.—41 Tiotar *UL*, Thi tar *EC*, Tiecur *B*, Tiontar *O*.—46 en ques le pudiesse ach. *E*, en quo sele pudiese ach. *L*, en quo pud. ach. *C*, en que se pudiese ach. contra el *UB*, con que lo p. ach. *O*.—49 *E dice* salieran.

12 Castilla vieja e agora es ansi quese partieron de alli et fueron a Najara e a otras tierras de Aragon et de la Galia Gotica E andando ansi destruyendo *L*, *no T*.—Ar. et Nau. *CBUO*, Ar. Nau. *ET*.—17 para Cordoua et por *T*.—19 mar pero mando a Tarif que fincasse en Cordoua algunos dias por razon que su fijo Abdulaziz era aun mancebo et porque Tarif sabie meior mantener la tierra et quando esto vio Abdulaziz fizo est la s. *T*.—25 godos e el fizolo. Aqui se acaba la estoria delos godos en que a contados todos los sus fechos et delos sus reyes desde que salieron de tierra de Scancia fasta que perecio el su fecho en tienpo del rey Rodrigo que fue el postrimero rey en las Españas *T*.—27 Aqui se comiença la estoria delos fechos delos reyes de España que fueron despues dela destruycion delos reyes godos que perecieron en tiempo del rey Rodrigo que fue el su postrimero rey segunt cuenta la Estoria delos Godos. El primero caplo De commo don pelayo fijo del duc falia Cantabria se alço en las Esturias. Cuenta la Estoria de las Espannas segun dizo el arcobispo don Rodrigo... *T*, *el comienzo varia algo*.—39 yrado *ULT*, yurado *E*, jurado *CB*, oluidado *O*.

una pequenna centella de que se leuantasse despues lumbre en la tierra. Este don Pelayo fuxiera ante Vitiza quandol quisiera cegar, assi como dixiemos ya ante desto, pero que era su escudero yl traye la espada; et acogierase a Cantabria et amparosse y. E quando oyo que los cristianos eran uençudos et toda la caualleria perduda, tomo una hermana que auie, et fuesse con ella pora las Asturias que siquier entre las estrechuras de las montannas pudiesse guardar alguna lumbrera pora la cristiandad a que se acogiesse, ca los moros auien ya conquerida todo lo mas de Espanna, assi como auemos dicho, e crebantaron el poder de los godos de guisa que non auie y ninguno que se les deffendiesse, sinon unos pocos que fincaran et se alçaran otrossi en las Asturias et en Vizcaya et en Alaua et en Guipuzcua por que son mui grandes montannas, et en los montes Rucones et en Aragon. E a estos quiso los Dios guardar por que la lumbre de la cristiandad et de los sus sieruos non se amatasse de tod en Espanna. Los moros pusieran sus alcaldes en cada logar que cogiessen las rendas et los tributos de los omnes labradores que fincauan en la tierra de las uinnas et de los arbores que non quisieran destroyr. Esse anno murio Lotario rey de Francia, e regno empos el Carlos el primero uente annos.

565. De como caso Munuça con la hermana dell inffante don Pelayo a pesar del, e de como ge la tollio el despues et enuio Tarif caualleros quel prisiessen.

Andados cinco annos del sennorio dell inffante don Pelayo, que fue en la era de setecientos et cinquaenta et seis, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et dizeocho, e el dell imperio de Leo en cinco, en tierra de Gijon, que es en Asturias, auie un alcalde a que dizien Munuça, et era cristiano, mas pero auie yura fecha con los moros et era de su parte, et tenie aquella tierra et otros llogares que los moros ganaran en las montannas de su mano dellos. Este Munuça se enamoro de la hermana dell inffante don Pelayo, por que la uio mui fremosa, e puso por ende con el su amizdad engannosamientre, et fizo enfinta que auie de enuiar a Cordoua su mandado a Tarif sobre una razon, et enuio alla a don Pelayo. E sabed que Cordoua en otro tiempo fuera uilla mucho onrrada, et por ende los moros pusieran la estonces por cabeça del regno. Munuça pues quel ouo enuiado, trexo aca en tanto por un su sieruo pletesia con la hermana daquel don Pelayo, et caso con ella. Mas luego que don Pelayo torno de Cordoua o fuera, et sopo del casamiento, pesol mucho, e como era omne atreuudo et buen cristiano non quiso sofrir aquella nemiga daquel casamiento tan malo et tan auol, e tomo su hermana como sil non pesasse nin diesse nada por ello et acogiosse a las Asturias con grand corage pensando como podrie librar la cristiandad, ca fiaua en Dios que lo podrie aun fazer. Cuenta don Lucas de Thuy que se leuanto por este fecho un aluoroço mui grand por toda aquella tierra que don Pelayo querie matar a todos los moros de so uno con los cristianos que fincaran en la montanna. Munuça ouo grand pesar por la mugier quel tolliera assi, et touosse ende por desonrrado, et enuio dezir a Tarif que Pelayo se le alçara en la tierra descubiertamientre. Tarif con la grand sanna que ende ouo, enuio cient caualleros quel prisiessen et ge le leuassen a Cordoua en fierros. Los moros luego que llegaron a Asturias, quisieran le prender a aleue; mas sopolo el luego por un su amigo que ge lo fue dezir yl conseio que pues que non tenie armas nin poder con que se les pudiesse deffender que se fuesse su uia. E don Pelayo era estonces en una aldea a que dizen Breta, e acogiosse a un cauallo et metiosse a nado en el rio a que dizen Pionia et passosse de la otra part, et alçosse en un mont. Los moros que uinien empos ell en alcance, quando llegaron al rio yl uiron yr grand et lleno, nol ossaron cometer pora passarle. Despues desto uinosse don Pelayo pora un uall a que dizen Cangas, e en aquel ual fallo el muchos omnes que con el [1] grand miedo que auien yuan a manda- *F. 197* miento de los moros; et el por su fuerça et por el grand atreuimiento esforçoles dandoles buena esperança de la ayuda de Dios, et diziendoles: «amigos, pero que Dios fiere et quebranta los sus fijos por sus pecados, non quiere por eso oluidarlos pora siempre de se non doler dellos». Los omnes metieron mientes en la su buena razon et en las sus santas

8 herm. q. auie nonbre Luzencia que si quiser entro *T.*—11 lunbrera *E*, lunbre *CBUOLT.*—13 conquerida *EC*, conquerido *BUOL*; auien ya conquisto todos los demas de Espanna *T.*—23 de todo *CBU*, del todo *OL*, de todo en todo *T.*—27 tierra de *ECBULT*, tierra et de *O.*—30 Carlos.. veynte *también CBUOLT.*—32 Munuza *T*, Muça *ECB.*—con Luzençia herm. *T.*—43 dizien *CBUOT*, dizen *E.*

1 fizo *TOU*, fizo su *L*, fino *E con punto bajo la* u. fue *BC.* —17 *E dice* lib'brar *con punto en la primer* b —24 *E dice* desonrrada.—33 poder *CBUT*, poderio *O*, podrie *E.*—35 Breta *ECBUOLT.*—37 Pionia *T*, Pronia *L*, Piunia *E*, Punia *CB*, Pinia *O*, Puuia *U.*—40 osaron *CBUOLT* osar *E.*

palabras, et fueron perdiendo yaque mas el miedo, et cobraron coraçon et lealtad, et allegaronse a el et fueron con el al monte que dizen de Auseua. Don Pelayo enuio estonces sus mandaderos et sus buenos amonestamientos a todos los asturianos, et despertolos et sacolos de la couardia en que estauan asi commo si los leuantase de un grieue suenno; et de todas las partes de Asturias uinien corriendo pora el, asi commo si el fuese algun mandadero de Dios. Esse anno mataron los alaraues a Abdulaziz el fijo de Muça que era rey de Seuilla o estaua vn dia faziendo su oracion, porque tenien que era cristiano; et esto fue con conseio de Ayub Auenhabib; et auie ya tres annos que regnaua. Et por que aqueste Ayub era muy sabio en la secta de Mahomat, alçaron le por rey; et este poblo la cibdat de Calatayub, et torno a Cordoua la siella del regno et la corte de los alaraues, la que ante era en Seuilla. Et de commo regno este rey don Pelayo et los otros reyes que fueron en Leon, en comienço del libro de la coronica de Castiella lo fallaredes.

4 Aseua *EC*, Ausona *L*, Ausoña *T*, Asena *BU*, Açeua *O*. —9 de tod. *CBUOLT*, todas *E*.—12 *E dice* Muca.

6 Calatayub *B*, Calataub *E*, Calatahub *C*, Calataud *L*, Calatayud *UT*, Calatauib *O*.—8 Et de como .. *hasta el fin falta en CBUOT*, *L pone:* Seuilla E aqui se acaba la tercera parte desta estoria de España et comiença la quarta.

Ms. Escur. X-i-4 F. 1 v.

¹ESTA ES LA CORONICA DE ESPANNA

ET ESCOMIENÇA EN EL REY DON PELAYO QUE FUE EL PRIMERO REY DE LEON ET FABLA FASTA LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO EL QUE GANO SEUILLA ET CORDOUA ET EL REGNO DE MURÇIA ET JAHEN ET OTROS LOGARES MUCHOS EN LA FRONTERA.

F. 2. ¹ En el libro de la estoria que comiença de commo Moysen fizo el libro Genesis, et otrosi de las generaciones que uinieron poblar a Espanna, se contiene de commo los godos uinieron a Espanna et la conquirieron et commo la touieron en su poder fasta que la perdieron en tiempo del rey Rodrigo. Et por que despues desto los moros touieron Espanna çinco annos sin contienda ninguna, la estoria contara el comienço del rey don Pelayo, que fue el primero rey de Leon, el qual cercaron los moros en la cueua de Onga, que es en Asturias de Ouiedo, et por quien Dios mostro muy grand miraglo en aquel logar, segund pareçe en esta estoria de las cosas que acaescieron en su tiempo. Et otrosi de commo el regno, et de los otros reyes que fueron en Leon, la estoria lo contara cada vno en su logar.

566. De como fue don Pelayo alçado rey, et de la hueste que enuio Tarif a Asturias, et de la muerte de Muça, et de Vlit amiramomellin.

Pues que todas las yentes que se alçaran en las montannas fueron allegados en uno, ueyendo el su grand crebanto et el su desconort que auien recebido de los moros, alçaron por rey a don Pelayo; et regno treze annos, pero estos cinco que son passados a el son contados, et assi son dizeocho. E el primero anno del su regnado fue en la era de sietecientos et cinquaenta et siete, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et dizenueue, e el dell imperio de Leon en vi, e el del papa Gregorio en nueue, e el de Carlos rey de Francia en dos, e el de Vlit rey de los alaraues en onze, e el de los alaraues en nouaenta et nueue. Luego que don Pelayo fue alçado rey, començo a fazer grand mortandad en los moros cada logar por o el pudo; e andando dell un cabo et dell otro, punno de meterlos en bollicio et en grand priessa, et de sacarlos de la paz et dell assossegamiento en que estauan ya; e esforçaua los suyos mucho ademas a guisa de buen cabdiello. Los caualleros de Tarif que uinieran por prenderle, quando aquello uiron, tornaronse pora Cordoua, et dixieronlo a Tarif. Tarif quando lo oyo, con grand sanna que ende ouo, enuio contra don Pelayo un princep que era su compannero, que auie nombre Alchaman, con grand caualleria, et Oppa fijo del rey Egica que fuera arçobispo de Seuilla. Pero dize aqui don Lucas de Thuy que fue fijo de Vitiza, et que por la su nemiga fueran los godos engannados et destroydos, assi como dixiemos, quando les fizo dar las fortalezas. E Tarif enuiaual con aquell Alchaman que predigasse et amonestasse a don Pelayo; ca bien cuedaua el que por que fuera arçobispo et primas de los cristianos, quel creerien et quel podrie por uentura atraer a si et engannarle, et fazer que se tornasse con los moros et obedescer a ell. Demas mando Tarif a Alchaman que si don ¦Pelayo non quisiesse fazer lo quel conseiasse F. 2 r. ell arçobispo, quel combatiesse mui de rezio yl tomasse por fuerça et despues que ge le leuase preso en cadena a Cordoua. Pues que ell ouo enuiado Alchaman pora tierra de Asturias, fuesse el luego con Muça et Mogeyt, quel

El titulo está muy borroso; pero no tengo duda sino en c[oron]ica; *están casi borrados* S[euil]la *y* [mu]ch[os en].—1 *Esta nota falta en CBUOT; en L hay* Aqui comiença la Coronica de los rreyes de Leon et de Castilla et dize de commo se co..ro la tierra et que fizo cada rrey en su tiempo et la rrazon por que non se pudo tan ayna cobrar.—2 *La s final de* Genesis *no se ve.*—14 mir. *muy borroso.*—16 et de los .. logar *falta en la nota primitiva que tiene señal de haber estado tapada con un trozo de pergamino pegado encima; luego se repitió esa nota debajo con letra diferente, pero coetánea, y dice así:* En el libro de la estoria en que esta pintada el arca de Noe, que comiença de como Moysen es riuio el libro Genesi, et otrosi fabla de commo fue el duluuio et de las generaçiones que vinieron poblar (en *I*) Espanna, se contiene de commo los godos vinieron a Espanna et la conquirieron et commo la touieron en su poder fasta que la perdieron en tiempo del Rey (don *I*) Rodrigo. Et por que despues desto los moros touieron Espanna cinco annos (c. a. *falta en I*) sin contienda *(enmendado en* contrad.ᵒⁿ) ninguna, la estoria conta ra el comienço del *(retocado:* cont. como gaño el; c. en com. del *I*) Rey don Pelayo que fue el primero Rey de Leon, el qual çercaron los moros en la cueua de Onga, que es en Asturias de Ouiedo et por quien Dios mostro muy grant miraglo en aquel log r, segund paresce en esta estoria de las cosas que acaesçieron en su tiempo; et otrosi de commo regno (el reyno *I*). Et de los otros Reyes que fueron en Leon la estoria lo contara cada uno en su logar.

1 estos *B*, *E borroso.*—6 vi *borroso en E.* seys *ICBUT.*—9 *E puso* e del de *y punteó la primera* d —12 moros cada *EC;* logar *muy borroso en E;* en cada logar do el p. *BU*. por cada l. do lo el podia fazer *L*. en cada lug. por do el pudo *I*, de cada lug. por do el p. *T*.—30 Alchaman *I*, Alcaman *T*, Althaman *U*, Achaman *EC*, Athaman *B*.—33 creerien *UOL*, creerian *I*, creerie *T*, creyen *ECB*.

atendien en tierra de Affrica, pora Vlit amiramomelin que era en tierra de Siria. E Muça leuo consigo mui grand auer ademas, et treynta mill catiuos de cristianos, et la mesa uerde que dixiemos ya quel diera Tarif, et muchas piedras preciosas. Mas Tarif por que auie desamor con Muça fuesse adelante, et mezclol con Vlit mui mal, e dixol que de las ganancias et de las riquezas que ganaran en Espanna que ascondiera muchas dellas et quel non leuaua ende sinon mui pocas. Muça quando llego et fue antel rey, fue mui mal recebido del, et mandol echar de casa mui desonrradamientre; sobresso tolliol luego el poder et la onrra que auie, e empos esto fue iudgado que pechasse mill uezes mill et diez uezes cient mill sueldos. Muça con el grand pesar et la grand cueta que ende ouo, dexosse morir. Vlit enuio estonces a Espanna uno que auie nombre Alohor, fijo de Abderrahmen, et fizol rey, et mandol que echasse del regno a Ayub, el que de suso diximos, por que era pariente de Muça. Et regno ell en Espanna dos annos et nueue meses. E cuenta Sigeberto en su estoria que tan grandes poderes de moros passaron con el de tierra de Affrica, que toda la tierra conqueriron et astragaron et metieronla so el su sennorio; e diz que dalli adelante fue el regno de los godos et de los sueuos destroydo et astragado por un mui grand tiempo, et assi como el dize fueron bien trezientos et sesaenta et seys annos. Pues que Vlit ouo recebidos mui grandes aueres et grandes thesoros de todas las yentes de la tierra que eran en derredor dell et los grandes algos que los mezquinos de Espanna perdieron, seyendo el mui uicioso et mucho onrrado et trayendo en su fazienda seso et cordura, acabo su tiempo et murio. Pues que el fue muerto regno empos el su hermano Çulema tres annos.

567. De como cercaron los moros al rey don Pelayo en la cueua.

Andados dos annos del regnado del rey don Pelayo, que fue en la era de sietecientos et cinquaenta et ocho, quando andaua el anno de la Encarnacion en sietecientos et ueinte, e el dell imperio de Leo en siete, quando don Pelayo sopo que aquella hueste yua contra el, acogiosse a una cueua que era y all un cabo del mont. E en este monte nasce aquel rio a que dizen Auseua, et lieua el monte el nombre del rio. Esta cueua es toda taiada et cerrada de la penna uiua que se non teme de combatimiento nin dotro engenno ninguno, e es mui seguro logar bien como si Dios se le fiziesse pora esto, pero es pequenna que abes pueden y caber mill omnes. E don Pelayo tomo de los omnes aquellos que entendio que eran meiores pora armas, et metiolos consigo, e a los otros acomendolos a Dios et mandolos que se alçassen a los montes et que atendiessen y la su merced. E estando don Pelayo en aquella cueua, rogauan a Nuestro Sennor ell et aquellos que con ell eran que demostrasse sobrellos la su piedad. Mas pues que Alchaman et ell arçobispo Oppa llegaron a Asturias con grand companna de fonderos et ballesteros et omnes a pies, fizieron mui grandes dannos por la tierra; desi uinieron et cercaron a don Pelayo en la cueua, et fincaron por y sus tiendas et assentaronse a derredor.

568. De como conbatieron los moros al rey don Pelayo en la cueua et fueron despues todos muertos por ende.

Ell arçobispo Oppa llegosse un dia a la cueua en un mulo en que andaua, e començo de dezir a don Pelayo con sus palabras mansas et falagueras pero engannosas, assi como sil pessasse del crebanto de los cristianos, cuedandol engannar assi como fiziera ya a muchos cristianos, et dixol assi: «¡ay Pelayo!, bien sabes tu quan grand fue siempre el prez et el poder de los godos en Espanna, ca maguer que ouieron guerra con los romanos et los barbaros nunqua fueron uençudos; mas agora sonlo ya por el iuyzio de Dios, et toda su fuerça crebantada et aterrada. Pues di, agora ¿en que te esfuerças? por que [1] assi te F. 3.
encerreste aqui en esta cueua con unos pocos de omnes et cuedas reuellar et deffenderte a los alaraues, quando el rey Rodrigo con toda la caualleria et la yente de los godos non los pudo sofrir. Acuerdate agora de como el regno de los godos fue siempre abondado de grand sabiduria et de mucha nobleza et de grand poder que siempre ouo en el, et agora en cabo es todo perdido et destroydo et tor-

6 *E dice* piedas. – Mas *B etc.*, *muy borroso en E.* – 16 et x uezes c mill sueldos *T*, et diez vezes mill *EICBU*. *L omite*. et cient mill doblas çient vezes *O* —20 Abderramen *BU*, Abderraheme *E*.—22 *E dice* Et et r —31 tres. et setenta et seys *CBU*, trez et sesenta et dos *OL*; *IT como E*.—38 aueres *B etc.*, *E dice* auer.—51 *E dice* all a un.

3 cueua *T*, penna *EB etc.* — 4 de la peña biua *también BUC*, de la peña que *I*. – 7 pequeña *B etc.*, *E* penna *corregido en* pequeña. – 20 a pie *ICBULT*.—35 *E dice* Pelaya. – 41 fuerça quebr. *CBUI*, *I*. es ya mal pecado quebr. *L* —42 ag. en que *ICBULT*, ag que *E*.—*E repite* te assi te. – 44 reuellar *IBUCT*, reuallar *E*; cueydas a rreuellar *L*.

nado a nada; pues toma conseio de tu uida et de tu fazienda et de la daquellos que contigo son, et non quieras morir mala muert, e metete en poder de Tarif aquel princep tan onrrado que nunqua fue uençudo, et auras onrra tu et los que contigo son, et seras tu et ellos ricos et onrrados en toda uuestra uida». E respondiol don Pelayo en esta guisa et dixol: «pero que tu eres arçobispo, non sabes que Dios fiere et castiga a los sus fijos peccadores por algun tiempo, que non los desampara nin oblida por esso pora siempre; ca bien sabes como tu et tu hermano Vitiza assannastes a Dios malamientre por los uuestros peccados que fiziestes con el cuende Julian sieruo de Satanas yl mouistes a sanna, porque ouo de uenir el destroymiento en la yente de los godos porque oy en dia es la eglesia de Dios et la cristiandad crebantada et destroyda, et llora la eglesia por los sus fijos que y fueron perdudos et muertos, et non puede en si auer plazer fasta que Dios quiera darle conort. E pero que el nuestro crebanto et el nuestro destroymiento puede durar algun poco de tiempo, non querra Dios que sea pora siempre, ca aun la cristiandad se leuantara. E yo fio en la misericordia de Jhesu Cristo, et non do nada por aquesta grand companna con que tu uienes nin la temo, ca nos los cristianos auemos ante Dios Padre por auogado a Nuestro Sennor Jhesu Cristo en el que creemos et fiamos et ponemos en el toda nuestra esperança, e fiamos en la Uirgien gloriosa Sancta Maria su madre que seremos saluos et libres por el su ruego della, e ella aydando nos porque es madre de misericordia, creemos que con estos pocos que aqui somos que cobraremos toda la yente de los godos que es perduda, assi como de los pocos granos se crian las muchas miesses». Pues que esto ouo dicho el rey don Pelayo, metiosse dentro en la cueua con aquellos que con ell estauan mui mal espantados porque tan grand hueste uiron sobrellos yazer, e rogaron de todos sus coraçones a Sancta Maria que los ayudasse et los acorriesse et se amercendeasse de la cristiandad. Oppa quando uio quel non prestaua su predigar et uio ell esfuerço que el rey don Pelayo auie en Dios, tornosse a los moros et dizen que les dixo: «este omne es ya desesperado et porfia en su mal, et non es y al mester sinon combaterle». E dize don Lucas de Thuy que les dixo: «yd a la cueua et combatedla mui de rezio, ca menos de armas non les podremos conquerir». Alchaman mando luego a los fonderos et ballesteros et monteros que combatiessen la cueua mui de rezio, e ellos començaron estonces de lidiarla a piedras et saetas et tragazetes; mas el poder de Dios por la su merced lidio alli por los suyos que yazien encerrados, ca las piedras et las saetas et los tragazetes que los moros alançauan a los de la cueua, por la uertud de Dios tornauanse en ellos mismos et matauanlos; e por el iuyzio de Dios et por este miraglo tan nueuo que dezimos moriron alli mas de ueynte mill de los moros, e los que escaparon dalli fueron de guisa bueltos et toruados que non sabien de si parte nin mandado. El rey don Pelayo quando esto uio, loo mucho el poder de Dios et la su grand merced; desi cobro coraçon et fuerça por la gracia de Dios, et salio de la cueua con aquellos que con el estauan, et mato a Alchaman et a muchos de los otros que con ell eran. E los moros que ende escaparon, queriendosse acoger a la cabeça del mont Auseua, saliron con el los otros cristianos que el rey don Pelayo dexara fuera de la cueua et mataron muchos dellos, e los que dalli pudieron foyr uinieron a Lieuana, que es en la ribera del rio Deua, et acogieronse a la sierra et sobiron en somo del monte; et ell monte dexosse caer conellos yuso en fondon del ryo, et moriron alli todos so el agua et so las pennas que cayeron sobrellos. E este nueuo miraglo daquell affogamiento fizo Dios a pro de los cristianos de Espanna pora librarlos dell grand crebanto et dell astragamiento de los moros en que estauan, assi como fizo a los fijos de Israel quando les saco del catiuerio de Pharaon rey de Egipto et affogo a ell et a todos los suyos en la mar.

[1] E aun dize don Lucas de Thuy que quando *F. 3 r.* aquel rio de Deua cresce mucho en el tiempo de las luuias et sal de madre, que parescen y oy en dia muchas sennales de los huessos et de las armas dellos. E uerdaderamientre quiso Dios complir estonces con aquellos sus sieruos la palabra que el dixo por ell apostol: «verdadero es Dios que non quiso soffrir de uos tentar daquello que uio que uos podriedes sofrir, ca el faz con la tentacion uenir prouecho». Oppa en este comedio fue preso del rey don Pelayo. E algunos dizen que fue fijo

6 seras *también* *CBUOIT*.—8 en esta guisa *CBUI*, en g. *E*, desta g. *T*.—21 *E dice* muerto.—33 Virgen *B etc.*—35 ayudandonos *CBULIT*, aydandol nos *E*.—39 granos *B*, *E puso* granados *y enmendó*.—46 amercendease *CBUI*, amerçendase *L*, que ouiesse merçed *T*.—52 conbatille *T*.

9 conbatetla *T*.—*E dice* mantauanlos.—29 Eua *ECOI*, Eua *BUT*, *L omite*.—42 de Deuna *T*, de Eua *ECI*, de Eua *B*, de Ana *U*, Ausona *L*.—48 luuia *también* *T*.—51 en este comedio *BUCT*, en este medio *I*, e este medeo *E*.

de Vitiza, et otros que hermano del cuende Julian, mas lo que es uerdad fue fijo de Egica et hermano de Vitiza; e de qualquier destos que fuesse, sabida cosa es que fue arçobispo de Seuilla et despues de Toledo, pero non con derecho como deuiera. Esse anno otrossi fue Çulema rey de los alaraues con su huest a Romania, et corriola toda et astragola, e quemo la cibdad de Pergamo, que era la mas noble et mas onrrada uilla de tiempo antigo por seer pequenna mas que otra cibdad que fuesse en toda Asia. Despues desto enuio a Estolo un su cabdiello con mui grand hueste et con flota mui grand en que auie tres mill naues, segund cuenta Sigiberto, sobre Costantinopla, et touola cercada tres annos. Esse anno otrossi lidiaron los bulgaros con los moros et mataron treynta et dos uezes mil dellos.

569. De la muerte de Munuça et de los fijos de Vitiza et del cuende Julian.

Andados tres annos del regnado del rey don Pelayo, que fue en la era de sietecientos et cinquaenta et nueue, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et ueyntiuno, e el dell imperio de Leo en ocho, Munuça, que era alcalde de la cibdad a que dizen Gijon, que es en las marismas de Asturias, quando sopo de como Nuestro Sennor Dios crebantara por su batalla a sus enemigos los moros ante la puerta de la cueua o yazie el rey don Pelayo, con las saetas et las otras armas que se tornauan en ellos et con la cayda del monte que cayo sobrellos, ouo muy grand miedo, et crediosse a foyr quanto mas pudo. E el que yua fuyendo, prisieronle los asturianos en una aldea a que dizen Olalies et mataronle y. Aquella cibdad de Gijon pero que sea agora yerma et despoblada, tod aquella tierra es llamada por aquel su nombre, Gijon; et alli en aquel logar es el monesterio de sant Saluador. Cuando Alohor, rey de Cordoua, oyo dezir de la mortandad de los moros et de la malandança que ouieran, sospechando que fuera por conseio de los fijos de Vitiza et del cuende Julian, crebanto el pleyto que ellos pusieran con Tarif, et mandolos luego descabesçar. Esse anno otrossi enuio dezir Çulema, rey de los alaraues, a Alohor, rey de Cordoua, que fuesse sobre Narbona, que es en la Gallia Gothica, et que la destroysse toda, e punnasse de meter so el su sennorio a Espanna la daquent los puertos por que auie y aun muchos cristianos alçados e se le deffendien. Alohor fuesse luego pora Narbona, et desi por su fuerça et su enganno, et por prometimientos que fazie a los de la tierra, rendieronsele todos. Despues desto uinosse pora Espanna la daquend et fizo esso mismo et metio toda la tierra so el su sennorio, et fizola su pechera. E en este anno los de Costantinopla, fiandosse en sus oraciones que fazien a Dios et atreuiendosse en lidiar, alongaron de si muy luenne a los moros que los tenien cercados. E tantos fueron los moros que moriron alli, yaziendo en aquella cerca, por batalla et pestilencia de fambre et de frio, que non auien cuenta ninguna. Esse anno otrossi fue ell emperador Leo engannado duno que auie nombre Beser que fuera cristiano, cal metio en coraçon que guerreasse las eglesias et crebantasse las ymagenes de Cristo et de los sus sanctos. Et ell emperador fizolo. E el papa Gregorio enuiol amonestar que lo non fiziesse; mas non lo dexo el por esso. Otrossi esse anno tomo Çulema, rey de los alaraues, por companneros del regno, que gelo ayudassen a mantener, a sus sobrinos, fijos de Vlit, que auien nombre ell uno Omar et ell otro Yzid. Otrossi Alohor, pues que ouo en Espanna recabdado aquello por que fuera, tornosse pora Cordoua, e començo luego de apremiar mucho a los cristianos que y morauan con lauores et con otros seruicios muchos que les fazie fazer por fuerça; e tanto los crebanto, que los fizo llegar a ora de muert. Otrossi priso a los alaraues, a aquellos que se acertaran al prender de la uilla quan|do F. 4.
la tomaron a los cristianos, et echolos en carcel, e cuytolos mucho ademas de fambre et de lazeria, et non les dexo ninguna cosa de uestir sinon unos pannos rotos et uieios que les mando el dar; assi que tanta fue la lazeria et la fambre en ellos, que non a omne que los uiesse que non ouiesse muy grand duello dellos. Otrossi priso a los arrendadores de las casas de la villa, et açotolos et atormentolos mui mal, et fizo a guisa de princep mui cruel por tal quel descrobiessen ell auer que tenien alçado. A aquella sazon fue ell eclipsi del sol, et oscurescio el dia desde ora de sexta fasta ora de nona, et aparescieron las estrellas assi como si fuesse noche.

11 peq. mas que *L*, mas peq. q. *O*, peq. q. *EICBUT*.—fuesse *ETL*, ouiese *ICBU*.—30 de Gijon *T*, *falta en ECBI*; E como quier que la çibdad de Gijon sea *O*, E commo quier que aquella cibdat de Giron sea *L*.—42 Çaluador *U*.—43 Aloor *BU*, Alcor *TLO passim*.—48 *E dice* descabescar.

1 destruysse *T*.—3 puertos dAspa porque *LO*, so *T*.—4 alç. e se le *ICBUT*, alç. que la *O*, alç. se le *E*.—9 la de aquiende *B*.—12 *E dice* su.—46 *En E* duello *parece tiene punto bajo la primera* l.—49 *E dice* por'por tal.

570. De como se allegaron al rey don Pelayo todas las yentes que eran alçadas por las montannas, et de como ganaron de los moros la cibdad de Leon que tenien.

Andados quatro annos del regnado del rey don Pelayo, que fue en la era de sietecientos et sesaenta, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et ueyntidos, e el dell imperio de Leo en nueue, quando * las yentes que fuxieran et derramaran por muchos logares por cueta de guardar sus uidas, oyron dezir el bien et la merçed que Dios fiziera al rey don Pelayo, uinieron se todos pora ell a furto et a paladinas, cada unos lo meior que podien. E auiendo todos a coraçon de seruir a Dios et de morir por la su sancta ley, assi como fizieran en otro tiempo los Macabeos, fizieron su caualgada; e prisieron dessa uez la cibdad de Leon, que tenien los moros, que yaz al pie de la montanna de las Asturias. E dalli adelant fueron cobrando et alçando la sancta fe de Nuestro Sennor que yazie crebantada. Esse anno murio Çulema rey de los alaraues e regno empos ell Omar, su sobrino, dos annos. E por que Yzid, hermano deste Omar, era mucho amado de todos por sus buenas mannas et costumbres que auie, et era tenudo entre los moros como por sancto por su ley que guardaua mucho, tomol consigo por compannero et ayudador del regno. Otrossi esse anno se partiron los moros de sobre Costantinopla, que touieron cercada tres annos, mui mal desbaratados, ca los unos con sus naues fueron quemados de fuego que les echaron por mar, los otros afogaronse dentro en la mar, los otros moriron con tempestad que ouieron de toruones et relanpagos et granizo, de guisa que de todas las naues que y leuaran non escaparon ende mas de cinco. E esto fue por demostrar Dios el su grand poder entre los pueblos estrannos. E aun sin esto moriron de los cristianos dentro en la cibdad mas de trezientas uezes mill omnes de tempestad. Esse anno fizo Omar rey de los alaraues mucho mal a los cristianos que fallo, et siguiolos mucho dando les muchas penas, et fizo muchos dellos martires de Cristo. Este Omar seyendo muy rico de auer et complido de todas buenas mannas, quitosse quanto el mas pudo de guerrear et de batallas; e tanto fue de sofrido et sabroso a todas las yentes, que non sabien todos que onrra le dar por ello, nin que loor; ca nol onrrauan nil loauan tan solamientre los suyos, mas en uerdad los estrannos de las otras tierras; e tanto fue el bien e la santidad que del dixieron, maguer moro, que non falla omne que dotro rey tanto dixiessen. E en este anno murio Alohor, rey de Cordoua, e fue y enuiado otro que auie nombre Zama, et regno tres annos.

Del quinto anno del regnado del rey don Pelayo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que murio Omar rey de los alaraues e finco su hermano Yzid por rey et sennor del regno. Esse anno otrosi fueron los de Costantinopla muy aluoroçados contrall emperador Leo por las ymagenes de Jhesu Cristo que derribara et fiziera quemar; et muchos dellos prisieron martirio por esta razon. Mas agora dexamos aqui de fablar desto, ca bien nos podremos y tornar, et diremos de como las reliquias et los libros et la sancta uestidura que sancta Maria dio a sant Alffonsso, arçobispo de Toledo, fueron leuadas a Asturias.

571. De como Vrban arçobispo de Toledo leuo a Asturias las sanctas reliquias et los libros et la sancta uestidura que santa Maria dio a sant Alffonsso.

Cuenta la estoria que Vrban, que fue arçobispo de Toledo despues de Sinderedo, quando uio el destroymiento de las eglesias de | Dios et de la cristiandad, que tomo ell arca *F. 4 r.*
de las reliquias et las escripturas de sant Alffonsso et de Julian Pomer, et la sancta uestidura que sancta Maria dio a sant Alffonsso, et que lo leuo todo pora Asturias, assi como dizen. E los cristianos leuauanlo de logar en logar con aquellas cosas sanctas, fuyendo ante los moros. Mas despues que la cibdad de Toledo fue metida en poder de los moros—por pleytesia que troxieron con los judios, ca otramientre non la pudieran tomar

10 Leo *CIT*, Leon *BO*, *falta en E*.—quando vyeron (oyeron *I*) las yentes dezir (oyeron dezir las y. *T*) que fuxieran e derramaran por muchos logares por cueta (cuenta *T*) de guardar (ganar *C*) sus uidas et oyron dezir otrossi el bien *ECIT*, quatro oyeran las gentes dezir q. fuye an e cerr por m. l. los cristianos por ganar sus vidas e oyeron dezir el bien *B*, *semejante U*, las gentes crist q fuyeran e derram por muchas partes por cuyta de guardar sus vidas quando oyeron dezir el bien *L*, cuenta la estoria que las gentes christianas que fuxeron et derramaron por m l. por cuyta de guardar sus u e quando oyeron dezir el bien *O*.—30 guardaua *IBUT*, guarda *EC*.—38 toruones *ECBT*, toruonos *U*, truenos *IO*, tormentas e de rrayos *L*.—41 *E dice* demostra.—43 murieron de los cr. malfechores e pecadores dentro *L*, morieron los crist. d. *BUC*, *T como E*.

2 siguyolos *C*, seguiolos *B*, persiguiolos *L*, persiguialos *O*.—16 Zema *T*.—30 que *CBUT*, de *EI*.—31 Yllefonso *T*.—34 Vrban *T*, Vrbera *EBU interpretando mal la abreviatura* urbã.—37 Allifonso *T*.—39 Urban *T*, don Urban *LO*, Vrbera *ECIBU*.—44 Alffonso *T*.

por fuerça, pero que aquella pleytesia luego la crebantaron ellos — la clerizia et los cristianos, que quisieron y ueuir so el su sennorio dellos et pecharles su tributo, otrogaronles los moros que touiessen su ley et la usasen et uisquiessen segund la costumbre de su fe, e que ouiessen obispos et clerigos de missa, et los otros et las otras ordenes. E estos cristianos touieron ell officio et ell uso de sant Esidro et de sant Leandro, et oy en dia lo mantienen seys eglesias parrochias en Toledo. E uisquieron los cristianos en uno con los moros, assi como dezimos, en poder dellos, teniendo su ley et guardando su fe en paz et en bien, fastal tiempo de los almohades, que començaron en tiempo del emperador don Alffonsso. E en el tiempo que Vrban, era arçobispo de Toledo, era y un arcediano que auie nombre Euancio, omne de grand saber et de grand sentido et de muy buena uida, e segund la escriptura de Dios, omne de buena uida et de grand caridad et de buena esperança. Otrossi en aquel tiempo era Ffrodoario obispo de Accitana, omne de muy santa uida et de grand sabencia. En aquel tiempo otrossi fue en Seuilla el sancto obispo Johan, omne de muy grand santidad et de buena uida et santa, que era llamado de los alaraues por su arauigo Çaeyt *almatran*; et era mui sabio en la lengua arauiga e fizo Dios por el muchos miraglos; et traslado las santas escripturas en arauigo, et fizo las esposiciones dellas segund la santa escriptura, et assi las dexo despues a su muerte pora los qui uiniessen despues del. Ffue y otrossi otro electo que ouo nombre Clemeynt, que fuxo ante los almohades a Talauera, et moro y grand tiempo fasta que murio; «e mienbrame, diz aqui ell arçobispo don Rodrigo, que yo ui omnes del su tiempo». Otrossi uinieron tres obispos a Toledo: ell uno de Assidonna, et ell otro de Niebla, et ell otro de Marchena, e un sancto arcediano por qui Dios fazie miraglos, et llamauanle por arauigo *archiquez;* et moraron y fasta su muerte et fazien officios de obispos; et ell uno dellos yaze soterrado en Sancta Maria, la eglesia mayor de Toledo. Mas lo que dizen algunos que el arçobispo Julian et el rey don Pelayo leuaron ell arca de las reliquias et los libros de los sanctos de Toledo pora Asturias, esto non podrie seer, ca Julian Pomer fue el tercero arçobispo despues de sant Alffonsso; e Sinderedo, en cuyo tiempo se perdio Espanna, fue el quarto despues de Julian. Et entendedlo en aquesta manera: despues de sant Alffonsso fue arçobispo Quirigo; despues del, Julian Pomer; desi Sisiberto; despues Ffelizes; desi Gunderigo; et empos este, Sinderedo, en cuyo tiempo prisieron los moros a Toledo. Otrossi algunos dizen que la primancia de Espanna que fue primero en Seuilla, despues que fue mudada dalli a la eglesia de Toledo; et esto otrossi non puede seer, ca en el XVI° concilio de Toledo, o Sisiberto arçobispo desse mismo logar fue despuesto por su culpa, ordenaron todos los arçobispos et los obispos et los clerigos de Espanna et los de la Gallia Gotica por general concilio que non fablassen nin pusiessen ninguna cosa en aquel concilio, fasta que non ouiessen arçobispo en la primera siella de la cibdad de Toledo. E fue estonces esleido por arçobispo desse logar don Ffelizes, arçobispo de Seuilla. E en aquell concilio otrossi fue don Ffaustino arçobispo de Bragana fecho arçobispo de Seuilla; otrossi don Ffelizes, obispo del Puerto de Portogal, fue fecho arçobispo de Bragana. Despues desto tractaron cuerdamientre dell ordenamiento de las eglesias. E por esto paresçe que, si la eglesia de Seuilla fuesse mayor que la de Toledo, non passarie de la eglesia mayor ell arçobispado a la eglesia menor. Mas los escriptos son muchos et cuentanlo de muchas guisas, por que la uerdad de la estoria a las uezes es dubdosa, e por ende el que lee meta mientes como de las meiores escripturas tome lo que deue prouar [1] et leer. Pero fallamos *F. 5.*
que sant Esidro touo la primacia en Espanna et las uezes del apostoligo, assi como lo auemos ya contado suso en la estoria. Mas agora dexamos aqui de fablar desto, et tornaremos a contar nuestra estoria alli o la dexamos.

572. De las rendas que puso Zaman rey de Cordoua en Espanna.

Andados seys annos del regnado del rey don Pelayo, que fue en la era de sietecientos et sesaenta et dos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et xx quatro, e el dell imperio de Leo en onze, pues que Yzid rey de los alaraues ouo el regno et lo sopo otro que auie nombre otrosi Yzid, que era su parient et de su linnage et sennor de

7 misa et los otros delas ord. *T*, misa et las otras ord. *BU*, misa et los otros clerigos de las otr. ord. *L*; *IC como E.*—10 Leandre *T* —11 porrochias *CBT*, porrochiales *UL*. — 17 Urban *T*, don Urban *LO*, Vrbera *ECIBU*.—19 Euancio *ECIBUL*, Enaçio *T*.—20 Caeyd *C*, Cayd *UL*.—37 tiempo *ICB etc.*, *falta en E*; m. y tanto fasta *L*.—44 archiquez *EIC T*, archeques *I*, archias *U*, archiqus *O*.

9 primancia *EI*, primança *L*, primaçia *TBC etc* —21 esleido por *TLO*, *falta en EICB*.—38 *E dice* apotoligo — 43 Zaman *ET etc*.

tierra de Persia, alçosse contra ell et quiso reuellar con el regno, et començol de guerrear las cibdades et la tierra. Mas luego que lo sopo Izid amiramomellin, enuio contra ell uno que auie nombre Muzillima con mui grand hueste, que uengasse el tuerto et la nemiga daquel que se le querie alçar. Muzillima fue alla; et lidio con ell en los campos de Babilonna, que son sobrel rio Tigris, et uenciol et matol muchos de los suyos; et priso a el, mas nol quiso matar por quel rogo quel ouiesse merced. Esto fecho, llegaron nueuas a Izid de tierra de Espanna con que fue el mui alegre et de que se pago el mucho: que Zaman rey de Cordoua auie escriptas todas las rendas que los de Espanna auien a dar cada anno al rey de los alaraues, e que auie deuissado lo que los caualleros auien de auer de todas las ganancias et los robos que fiziessen en tierra de cristianos et la parte que auie de seer del rey. Este Zaman lidio muchas uezes con los franceses, et puso en la cibdad de Narbona por guarda de la tierra quantos caualleros buenos el pudo auer. E ell auiendo siempre guerra et enxeco con los ffranceses, saco su hueste, et fue correrles la tierra; et llego fasta Tolosa, et cercola et començo de combaterla muy de rezio con muchos engennos. Los ffranceses, quando lo sopieron, uinieron en acorro a los de Tolosa con Eudon duc de su caualleria. Zaman salio contra ellos, et ouieron su batalla en uno, mas pero al cabo murio y el con muchos de los suyos. Et los que ende escaparon, fuxieron et fueronse pora Abderrahmen, et alçaronle por su sennor fasta que ouiessen mandado de Izid, que era su sennor mayor. A aquella sazon era obispo de Accitanna Ffrodoario, et Vrban arçobispo de Toledo, et Euancio arcediano dessa misma cibdad. Estos eran omnes de muy sancta uida et de sancto ensennamiento et de gran sabencia, llenos de santidad, de esperança, de fe et de castidad.

573. De como Izid, rey de los alaraues, enuio por rey de Espanna a Haçan yl mando que pusiesse rendas en la tierra.

Andados siete annos del regnado del rey don Pelayo, que fue en la era de sietecientos et sesaenta et tres, enuio Izid amiramomellin por rey de Espanna uno que auie nombre Haçan, fijo de Melich, e mandol que las cibdades et los castiellos et los logares que los alaraues tomaran por fuerça, que los fiziesse pecheros en esta guisa: que diessen cada anno la quinta parte de todas las ganancias que ouiessen et que fuesse de la moneda real que andudiesse en la tierra. Pero aquellos que de su uoluntad se rendieran, que non diessen mas de la diezma parte, et que fincassen los unos et los otros libres en sus heredamientos. Este Haçan fizo la puente de Cordoua. Esse anno otrossi ouo el duc Eudo fabla con los moros de Espanna et conseioles et dixoles que entrassen por la tierra del rey Carlos Martel.

Dell ochauo anno del regnado del rey don Pelayo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon tanto que passaron los moros con todas sus compannas el rio que dizen Garona, assi como si ellos ouiessen de morar en Ffrancia, et destroyron et quemaron grand partida de tierra del rey Carlos. Carlos quando lo sopo, fiando en la misericordia de Dios et en la su ayuda, uino sobrellos; et ouieron en uno su batalla, e mato dellos, a buelta con Abderrahmen su cabdiello, trezientas et ochaenta uezes mill; et priso dellos mill et quinientos que partio por su caualleria. El duc Eudo, quando aquello uio, uinosse meter en poder de Carlos, rogandol mucho et pidiendol merced quel perdonasse; et el rey fizolo. E aquel duc fue estonces en alcance empos los moros que escapa|ran de la fazienda, et mato muchos dellos F. 5 r. ademas.

574. De la muerte de Izid amiramomellin et de la de Haçan rey de Cordoua.

Andados IX annos del regnado del rey don Pelayo, que fue en la era de sietecientos et sessaenta et V, fue Haçan, rey de Cordoua, sobre Taraçona, et destruxo toda la tierra, et fizo y mucho mal. E en tornandosse dalla et yndo pora Narbona, mataronle sus omnes a traycion, auiendo ya dos annos et medio que regnara. Izid, rey de los alaraues, luego que lo sopo enuio por rey de Espanna uno que auie nombre Ambiza; et regno quatro annos et medio, et mantouo el regno muy bien, e trabaiosse mucho de dar guerra et batalla muy a menudo a los franceses. Pero guiandosse el por los mas poderosos de su hueste, uiniel ende mal, et auie siempre lo peor de batalla; mas a furto

11 por quel *T etc., escrito en E sobre raspado.*—14 Zaman *ET*, Taman *B*, Zama *L*.—17 auie *TL*, auien *EC*, auian *IB*.—21 Zaman *EIBT etc.*—25 enx·co *TCL*, execo *E*.—31 Zaman *EBIL etc.*—36 *E dice* alo.—38 Frondnario *T*, Ffrondoaria *EI*, Fondoaria *BL*.—Vrban *T*, Vrbera *ECB etcétera.*—46 Haçan *B*, Hamça *L*.

27 *E dice* trezienta.—46 años *T. falta en E.*

fazie el mucho mal en las uillas et en las cibdades de los ffranceses, et robauálas. E por el grand desamor que ell auie con los ffranceses fizo quel diessen los cristianos que morauan en la Gallia Gothica la renda doblada. En este anno uino un judio a Izid rey de los alaraues, et dixol que si fiziesse crebantar todas las ymagenes de Cristo et de sus sanctos, las que eran en su regno, que regnarie el por ende quarenta annos; et esto que lo sabie el muy bien. E Izid, a feuza de ueuir mucho, fizo lo quel conseio aquel falso judio; mas fue en ello engannado, ca luego a ora fue muerto. E regno empos el su hermano Ysca por mandado del ueynte annos; pero en tal manera que un fijo de Izid que auie nombre Alulit que regnasse despues del. Mas agora dexamos de fablar de los moros, et diremos del rey don Pelayo.

575. De como uino don Alffonsso, al que dixieron Catholico, ayudar al rey don Pelayo contra los moros.

Andados diez annos del regnado del rey don Pelayo, que fue en la era de sietecientos et sesaenta et VI, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et ueyntiocho, e el del imperio de Leo en quinze, entro en Asturias don Alffonsso, al que dixieron Catholico, fijo que fue del duc don Pedro de Cantabria, pora ayudar en las batallas de Nuestro Sennor Dios al rey don Pelayo, e fue omne mui fuerte et mui brauo contra los moros. E el rey don Pelayo casol con una su fija que auie nombre donna Ermesenda. Esse anno murio el papa Gregorio, e fue puesto en su logar Gregorio el tercero, et fueron con ell ochaenta et ocho apostoligos. Mas agora dexamos aqui de fablar del rey don Pelayo et tornaremos a contar de los moros.

576. De los nombres de las prouincias que eran so el su sennorio de los moros.

Andando aquel dezeno anno del regnado del rey don Pelayo, Ysca rey de los alaraues, luego en comienço de su regnado començo de demostrarse por manso et cuerdo, et fizo muchas buenas batallas en tierra de Romania et en las tierras de contra Orient; pero non por su cuerpo mismo, mas por sus alguaziles que enuiaua por tierra et por mar. Mas en tierra de Espanna non fizo el ninguna cosa que de contar sea, ca tanto fue ciego por la grand cobdicia que ouo de allegar tesoro, que non cuedo en al sinon como podrie seer rico ademas, por que pudiesse passar de riquezas a todos los otros reys que ante del fueran. Onde por esta razon, por que las yentes non podien soffrir las grandes cargas de los pechos que sobrellos echaua, alçaronsele bien por quatro annos muchas dellas prouinçias quel auien de obedescer. E ell ouo con ellos por ende muchas batallas, et mato muchos dellos; mas pero nunqua pudo cobrar aquello que perdiera, nin tornar all estado en que antes estauan las yentes. E por mostrar agora aqui quantas eran las prouincias et las tierras que eran so el su sennorio et ensuziadas en la ley de Mahomat pusimoslas aqui por sus nombres, sennaladamientre cada un logar. La primera prouincia es Yconia et la cabeça de su arçobispado es Yconia. La segunda prouincia es Listria, et su arçobispado es Listris. La tercera prouincia es Alapa et su arçobispado es la cibdad que a este nombre mismo. La quarta es Caldea et su arçobispado es Babilonna la desierta. La quinta es Assiria et su arçobispado es Niniue. La sexta es Media et su arçobispado es Hecbactanis. La setena es Hyrcania et su arçobispado es Antioles. La ochaua es Persia et su arçobispado es Susa. | La nouena es Mesopotamia et su arçobispado es F. 6.
Aran, que otra guisa fue llamada Carras. La dezena es Siria la de suso et su arçobispado es Damasco. La onzena es Celessiria, que otra guisa es llamada Phenicia, et su arçobispado es Thiro. La dozena es Siria la de yuso et su arçobispado es Anthiochia. La trezena es Judea et su arçobispado es Jherusalem. La catorzena es Egipto et su arçobispado es Alexandria. La quinzena es Arauia la mayor et su arçobispado es Baldac. La sezena es Eziopia et su arçobispado es Nadauer. La dizisetena es Africa et su arçobispado es Cartago. La diziochaua es Espanna et su arçobispado es Toledo. Todas estas prouincias eran de cristianos, e despues fueron et son las mas dellas metidas so el sennorio et la secta de Mahomat. E algunas uezes aun estas fueron metidas so el su sennorio: Cezilla cuyo arçobispado es Panormo. Calabria cuyo arçobispado

14 Ysca *T*, Ysma *ECB*.—16 Alulit *ET*, Alulid *CB*, Vlulid *L*.—30 dixeron *TL*, dixiemos *EC*, diximos *B*, deximos *L*.—33 al *en I sobre raspado*, e el *E*; al r... c. moros *falta en CB*; Nuestro S. contra los enemigos de la fe e este don Alfon fue omne *L*.—36 Ermesenda *ECBT*.—47 Ysca *ECT*, Ysma *B*.

12 dellas *E*, de aquellas *T*, de las *BC*.—20 pusimoslas *ETL*, posiemos las *C*, pusimos los *B*.—21 cada un logar *ECB*, quis cada un su lugar et por su derecho *T*.—22 *E dice* prouincias.—25 Alapa *ECBL*, Halappa *T*.—43 Ez. *EC*, Etiopia *LB*, Ethiopia *T*.

fue Regium de tiempo antigo, e aun una grand partida de Pulla. La Gallia Gothica cuyo arçobispado es Narbona. Gasconna cuyo arçobispado es Aux et Burdel.

Dell onzeno anno fastal trezeno del regnado del rey don Pelayo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el dozeno anno guiso Ambiza, rey de Cordoua, su hueste muy grand pora yr sobre los ffranceses por fazerles mal si pudiesse et fonta. E ell yndo contra ellos con su caualleria muy grand, murio en el camino de su muerte. Pero ant que morisse puso en su logar uno que auie nombre Odra que mantouiesse la tierra et la caualleria; mas los alaraues enuiaronlo dezir a Ysca amiramomellin, et que enuiasse y alguno por qui ouiessen de catar. Ysca enuioles luego por rey uno que auie nombre Hyahya fijo de Çulema. Este Hyahya fue omne mucho atreuudo et muy efforçado et de qui se temien mucho todos; e regno dos annos et medio, et era omne muy engennoso et de cruel sennorio, pero mantenie muy bien las yentes en iusticia. E fizo a los alaraues et a los otros moros que algunas cosas tenien por fuerça de los cristianos, que ge las diessen mal su grado, por que ge las auien tomadas en tiempo de pazes, en que se demostraua por omne sesudo et de buena uerdad.

577. De la muerte del rey don Pelayo.

Andados treze annos del regnado del rey don Pelayo, que fue en la era de sietecientos et sesaenta et nueue, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et treynta et uno, e el dell imperio de Leo en dizeocho, el rey don Pelayo, pues que ouo fechas muchas buenas batallas et muchos buenos fechos, passosse deste mundo, et dio ell alma a Dios. Murio en la cibdad de Cangas. Esse anno uino Carlos Martel cercar la cibdad de Auinnon que los moros tenien presa por conseio del duc Maruncio que auie de ueer essa prouincia, et combatiola mui de rezio con muchos engennos, et prisola por fuerça, et mato quantos moros y fallo. Esse anno otrossi murio Hyahya, rey de Cordoua, e enuio y Ysca amiramomellin por rey uno a que dizien Odayfa Alcayci; e salio omne mui liuiano de seso e mui sandio ademas; et duro por ende poco en el sennorio. E por que non fizo ninguna cosa de bien demientre que regno, non cuenta la estoria del mas desto; e al cabo fue echado del regno muy desonradamientre.

EL REGNADO DEL REY FAFILA QUE REGNO SEGUNDO DESPUES DEL REY DON PELAYO COMIENÇASE AQUI.

578. [1] Del regnado del rey Phaphila, et de como priso Carlos Martel la cibdad de Narbona. F 6 r.

Luego que fue muerto el rey don Pelayo, alçaron los altos omnes a Phaphila su fijo rey; et regno dos annos. Et el primero anno del su regnado fue en la era de sietecientos et setaenta, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et treynta et dos, et el del imperio de Leo en dizinueue, et el del papa Gregorio en cinco, et el de Carlos Martel rey de Ffrancia en quinze, et el de Ysca amiramomelin en seys, e el de los alaraues en cient et doze. Deste rey Phaphila non cuenta ninguna cosa la estoria que el fiziesse en aquellos dos annos que el regno, sinon tanto que en el primero anno començo a fazer una eglesia de mui buena obra a onrra de sancta Cruz. Esse anno otrossi enuio Ysca amiramomellin por rey de Espanna uno que auie nombre Hyemen fijo de Abinace; mas non uisco en el regno mas de cinco meses, et murio. Despues deste enuio y otro que auie nombre *Autuman; et este otrossi non duro en el regno mas de quatro meses. Otrossi esse anno uino Carlos rey de Ffrancia sobre aquell *Autuman rey de Cordoua que estaua en Narbona, et cercol y; mas luego que lo sopo otro rey de moros que auie en Espanna, pero que non pone aqui la estoria el nombre del, llego muy grand hueste de moros, et uino a acorrerle. Et Carlos ouo su batalla mui grand con ellos, et uenciolos; et mato y a amos los reys et a muchos de los moros, et priso la cibdad et mato otrossi quantos moros y fallo. Et los que pudieron escapar fuxieron, et el fue empos ellos en alcance; et ellos, con el miedo que ouieron, echaronse en la mar, et affogaronse y todos.

2 *E dice* arcob.—14 Odra *T*, Odia *E*, Edra *L*, Hedia *B*, Edia *C*.—15 *E puso* tierras *y luego punteo la* s.—23 pero man... *BT etc., ilegible en E*.—38 *E dice* d zecho.—44 q. auian los mor. pr. (tomada *O*) por cons. de vn duc q. auia nonbre Mapunçio q. (Mauriçio et *O*) auia de guardar a su tierra et toda la prou. *LO*; t. pr. e esto fazie el por cons. *ECBT*.—49 Ysca *ECBT*.—50 Odayfa Alçayti *EI*, Adayfa Alcayçi *L*, Odayfa Alchayth *T*, Odalifa Alcayty *BC*.

1 sesso *T*.—9 *Titulo de T que dice* Pel. et com. *falta en EICB*.—16 su fijo por rey *IB*.—22 *E puso* et del de *y punteó la primera* d. 23 *E puso* et del de *y punteó la primera* d.—35 Athiman *ECL*, Atthiman *T*, Achiman *B*, *¿ igual en* 38.—41 pero que non dize la est. del su nonbre *T*.—43 vino a acorrerle *BL*, uino a acorrerlo *I*, uinol a acorrerle *E*, vinol acorrelle *C*.—47 escapar *ICBOT*, escaparon *E*.

579. De la muerte del rey Ffafila, et del mal que fizo Alhaytan, rey de Cordoua, a los moros que se le quisieran alçar.

Andados dos annos del regnado del rey Ffafila, que fue en la era de sietecientos et setaenta et un anno, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et treynta et tres; este rey Ffafila fue omne liuiano de seso, et amaua mucho la caça mas que non deuie; et el corriendo un dia mont, ffallosse con un osso et deffendio a todos los suyos que ge le dexassen; e ell atreuiendosse en su fuerça, fue lidiar con ell un por otro, et fue assi por su mala uentura quel mato el osso. Esse anno otrossi enuio Ysca amiramomellin por rey de Espanna un que auie nombre Alhaytan, fijo de Obeth. Et assi como llego a Espanna, demostrosse por muy brauo et mucho esquiuo con el poder que traye, et mantouo el regno mui cruamientre diez meses. E algunos de los alaraues ouieron sus fablas por ende de comol matassen; mas Alhaytan sopolo luego, et prisolos et atormentolos mui mal; desi enuiolos allend mar, et fizolos alla descabeçar. Entre aquellos alaraues que el penara et mandaua descabeçar auie y uno a que dizien Zath, que era omne de muy grand linnage entrellos, et noble por si mismo, et rico et abondado de todos bienes. Et ya como que fue, uuio escapar, et fuxo ante quel descabeçassen; et fuesse pora sus parientes et pora los daquellos a que Alhaytan mandara descabeçar, et contoles todo el fecho. Desi fueronse todos pora Ysca amiramomellin et demostrarongelo. Ysca enuio estonces con aquel Zath a Espanna uno que auie nombre Mammen con muy grand caualleria et mandol que fuesse como de rebata, de guisa que non tardasse mucho por que Alhaytan lo pudiesse saber; et quel echasse del regno et que fuesse el rey et sennor de la tierra. Mas agora dexa la estoria de fablar de los moros et torna a contar del rey don Alffonsso el Catholico.

El regnado del rey Fafila se acaba.

3 que se querian alçar *B.*—5 And. tres años *B.*—10 sesso *T.*—13 que ge le dex. *ET*; q. ge lo dex *B.*—14 lid. con el osso de cabal et fue assi *T.* -16 Yscar *B.*—18 Obeth *ECT*, Obet *L*, Obech *B.*—22 E por esto alg de los alar. ouieron su fabla que lo mat *T.*—25 allien mar *d.* -27 mandaua *también B.*—*E dice* descabecar.—31 uuio *E*, vino ; bienes Este escapo et fuxo *T.*—32 *E dice* descabecasson —fuesse para los par. de aq. *b.*—36 miramomo in a demostralle los agrauiamientos et las soberuias et los muchos males que ellos et sus parientes et toda la yente auien reçebido et recibien d. Alhaycan Et Ysca enbio *T.* 39 fuesse et non tardasse por que Al. *I.*—rebato *B.*—43 Mas ag. Cath. *falta en T.*—45 *E dice* Cathilico. 46 *Explicit de T.*, *falta en ElCBI.*

EL REGNADO DEL REY DON ALFONSO EL CATHOLICO SE COMIENÇA A TERÇERO DEL REY DON PELAYO.

580.[1] *De las conquistas que fizo el rey don Alffonsso el Catholico.* *F. 7.*

Despues de la muerte del rey Ffafila, regno empos el el primero don Alffonsso, al que dixieron Catholico, yerno del rey don Pelayo, XIX años. Et el primero anno del su regnado fue en la era de sietecientos et setaenta et dos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et treynta et quatro, et el dell imperio de Leo en ueyntiuno, et el del papa Gregorio en siete, et el de Carlos en dizisiete, et el de Ysca amiramomellin en ocho, et el de los alaraues en cient et catorze. Este rey don Alffonsso fue llamado por sobrenombre Catholico por que guardo bien et fielmientre los mandados de la fe catholica, et auiuo et esforço todos los cristianos por sus buenos exiemplos en guardar la sancta ley, et por esto que el fazie era mucho amado de todos; et quando ouo de regnar plogoles mucho con el. Este don Alffonsso fue fijo del duc don Pedro de Cantabria, assi como dixiemos ya, et ouo un hermano a que dixieron Ffruela. Et uinie el duc don Pedro del linnage del mui noble rey Recaredo. Este rey don Alffonsso en uno con su hermano don Ffruela lidio muchas uezes con los moros, et uenciolos siempre, et gano muchas cibdades de las que ellos tenien, et tornolas en poder de los cristianos; et las unas bastecio et retouo, et las otras derribo por que non tenie omnes con que las amparasse. Et las que retouo fueron estas: en Gallizia, Lugo et Thuy; en Asturias, Astorga; et en la descendida de las montannas, Leon, o uencio el rey don Pelayo a los moros. Et por que en esta cibdad morauan los reys mas que en otro logar, fue dicha cibdad real et cabeça del regno. Esse anno uino el rey Carlos dessouno con Luythprando, rey de los bulgaros, a una cibdad que es en las Gallias que tenien moros, a que dizen Arelato, donde fazien ellos mucho mal en la tierra; estos moros quando lo sopieron, por que auien ya oydo los grandes fechos que Carlos fiziera, temieronse mucho dell, et nol osaron alli atender, et

1 *Titulo de T. que dice* a terçero del don Pelayo, *falta en ElCBI.*—18 o et *T. falta en ECL.*—35 retouo *ECL*, renouo *T. falta en I.* 37 renouo *T.*—38 Lugo *BLI*, Luego *EC*, *T omite.*—39 deçendida *BCLI*, las des endidas *T.*—40 rey *CBTI*, *falta en E.* 41 reyes *T*, moros *ECBLI.*—45 ten. mor. *ECT*, ten. los m. *BI.*—46 donde *I*... porque *T*, *semejante en OL*, *falta en ECBI*—50 *E dice* antender.

desampararon la cibdad, et fuxieron. Despues desto priso otras cibdades muchas que eran en la Gallia, que los moros tenien y, que tomaran por fuerça a los godos. Asi como dezimos libro Carlos con la ayuda de Dios et de los ffranceses las Gallias de los moros, los que auien presa toda Asia et mui grand partida de Europa. Esse anno otrossi, pues que-Mammen, el de que dixiemos ya, llego a Cordoua, non pudo luego fallar a Alhaytam; mas pero non tardo esto mucho, ca luego a pocos de dias le fallo et prisol, et fizol açotar mui mal et echarle en carcel. Despues fizol messar la barua et raer la cabeça, et ponerle sobre un asno las manos atadas atras, preso de grandes cadenas, et mandol açotar por toda la uilla; et despues que todos estos escarnios le ouieron fechos, mandol echar de cabo en la carcel, et y murio. Et regno ell en su logar; mas nol duro mucho. Et despues del regno Mahomat Auenabdalla dos meses.

581. De las grandes conquistas que fizo el rey don Alffonsso el Catholico.

Andados dos annos del regnado del rey don Alffonsso el Catholico, que fue en la era de sietecientos et setaenta et tres, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et treynta et cinco, et el dell imperio de Leo en ueyntidos, entro el rey don Alffonsso por tierra de Campos—esta es Toro, la que tiene dell un cabo el rio d Ezla, dell otro el rio de Carrion, de Pisuerga et de Duero—et conquiriolo todo. Otrossi en Portogal gano estas cibdades: el Puerto de Portogal, Anegia, Bragana, Viseo, Fflauia. En tierra de Leon gano Ledesma, Salamanca, Numancia a la que agora dizen Çamora, et las marismas de Gallizia. En tierra de Castiella, Auila, Sietmancas, Duennas, Saldanna, Amaya, Miranda, Segouia, Osma, Sepuluega, Argança, Crunna, Maua, Auca, Reuendeca, Carbonera, Aluegia, Cisnera, Alaxanco, Trasmiera, Sopuerta, Caruiza, Bardulia a la que dizen Castiella uieia, Alaua, Ordunna, Vizcaya, Aycon, Panplona, Berrezia, Nauarra, Ruconia, Sarasacio, et todo lo al fasta los montes Pireneos. Et renouo muchos castiellos et basteciolos, et saco muchos catiuos de poder de los moros de que poblo *F. 7 r.* | mucha tierra, et pusolos en aquel logar que el pudo labrar et retener. Esse anno mato el rey Carlos a Maruncio, el duc de la prouincia de la Gallia Gothica por que conseiara a los moros que la entrassen, assi como dixiemos, et metio la tierra so el su sennorio. Mas agora dexa la estoria de fablar desto, et torna a contar de los moros.

582. De como Munnuz se leuanto contra Abderrahmen et de su muerte.

Andando aquel IIº anno del rey don Alffonsso el Catholico, Ysca amiramomellin, pues que sopo que era muerto Mahomat Auenabdalla, enuio por rey de Espanna uno que auie nombre Abderrahmen; et regno tres annos. Este Abderrahmen era omne mui guerrero et mucho esforçado en armas, e con el grand esfuerço de coraçon que auie et por la grand onrra en que se uio puesto, començo de seer mui soberuio et de maltraer a todos. Quando uio Munnuz, un moro poderoso de la tierra, que todos los moros se agrauiauan et se tenien por maltrechos por lo que Abderrahmen les fazie, puso luego sus pazes con los franceses con quien auie guerra, et trabaiosse de guerrear et de fazer mal a Abderrahmen; e porque era otrosi omne mucho esforçado en armas et en todos sus fechos, acogieronse muchos a el pora ayudarle. Et esto que dezimos entro grand bollicio en la caualleria de Abderrahmen et fue todo su palacio aluoroscado. Mas Abderrahmen non lo quiso alongar mucho et guisosse muy bien et apoderosse et fue con grand hueste sobre Munnuz que se le alçara, et cercol en un castillo a que dizen Cerritania. Este Munnuz matara muchos cristianos en aquel tiempo que nol auien merescido por que; et quemo a Anabando, obispo desse mismo logar, que era omne mucho onrrado et de sancta uida. Et por que non era este Munnuz abondado de beuer sangre de cristianos, nin auie acabada la sed que auie de uerter sangre de omnes, trabaiosse de como derramasse mas si pudiesse. Mas el juizio de Dios fue luego alli, ca el desseo que ell auie de uerter sangre de omnes tornossele en sabor de beuer agua; ca tan grand fue la sed que ouo por la grand priessa de la cerca en que se ueye, que pero que aquell castiello de Cerritania es muy abondado de agua, nunqua pudo auer una poca que beuiesse nin quien ge la diesse. Et

36 Bragna *T.*—40 Sietmancas *ETC*, Simancas *BLT.*—42 Maua *ECBLI*. Myaua *T.* 43 Çisnera *T*, Cismera *ECBI*, Çifemora *L.*—46 Berrezia *EBI etc.*, Berrecia *TC*, Borreza esta es Vitoria *I.*, Besera esta es la que agora llaman Victoria *O.*—47 Raconia *T.*—Saraçia *T.*

21 Munnos *B siempre, C aqui.*—30 E esto *EC*, E desto *B*, E por esto *I*; Et por esta razon entro gr. *T.*—36 Çiritania *C passim*, Çeritania *I.*, Eraytania *T.*—39 Anabando *EICBLT*. Andebado *O.*—46 l. alli es *ECBI*, alli l. es *T.*

con la grand cueta que ende ouo, et por escapar de manos de Abderrahmen otrossi, auenturosse ya desesperado de la uida, e saliosse del castiello a furto, et fuxo. Este castiello esta en somo duna penna mucho alta; et ell yndo fuyendo entre las pennas que eran mucho altas, et entre los rescrieços dellas por cueta de asconderse en algun forado et escapar de mano daquel su enemigo, desuararonle los pies et cayo en fondon, et murio. Abderrahmen priso luego el castiello et fallo y la mugier daquel Munnuz, que era fiia del duc Eudo el que auie de ueer la prouincia de la Gallia Gothica, et tomola. Ca por que Eudo se temie de los alaraues quel entrarien en la tierra, diera el la fija por mugier a aquel Munnuz por tal quel ayudasse contra ellos. Los moros cortaron la cabeça de Munnuz, pero que yazie tod el cuerpo desfecho de la cayda, et presentaronla a Abderrahmen so sennor. Abderrahmen, con el grand plazer que ouo de la muerte daquel su enemigo, tomo aquella mugier de Munnuz por que era muy fremosa, et enuiola a Ysca amiramomellin en present.

583. De como Abderrahmen uencio al duc Eudo et a los ffranceses en la cibdad Arelato.

Andados tres annos del regnado del rey don Alffonsso el Catholico, que fue en la era de sietecientos et setaenta et quatro, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et treynta et seys, et el dell imperio de Leo en ueyntitres, Abderrahmen, teniendosse por bien andant de la uictoria que ouiera contra Munnuz, non se quiso partir de guerrear et de fazer sus huestes; et por que toda la tierra era llena de moros, fizo fazer puentes en los rios et allanar las carreras, que eran embargadas a logares de passos trauiessos, et fizo sacar de madre una grand partida del rio Ruedano por braços, por tal de passarle mas ayna. Desi fue sobre la cibdad Arelato, la que tolliera Carlos a los moros, et cercola. Et el yaziendo alli, uino *F. S.* sobrell Eudo, aquel duc de que dixiemos ya, con poder de ffranceses, et lidio con el. Et moriron muchos de cada part; mas al cabo uencieronse los ffranceses, et fuxieron; et los moros fueron en pos ellos en alcance fastal Ruedano. Et ellos con la cueta de la muerte, metieronse al rio, et moriron y todos los mas, que non escapo ende ninguno, si non el duc et unos pocos con el. E el Ruedano echo los cuerpos daquellos muertos fuera en la ribera a cabo de pocos dias, et fueron alli en aquel logar soterrados, et oy en dia paresce y la sepultura dellos.

584. De como Carlos lidio con Abderrahmen et mato a ell et a todos los suyos.

Andados quatro annos del regnado del rey don Alffonsso el Catholico, que fue en la era de sietecientos et setaenta et cinco, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et treynta et siete, et el dell imperio de Leo en ueyntiquatro, Abderrahmen, seyendo mui alegre et loçano por la victoria que ouiera contra los franceses por el su grand poder, ouo muy a coraçon de destroyr toda la tierra de Francia, et passo estos rios: Amnes, Garona et Dordonia. El duc Eudo quando lo sopo, uino contra ell la segunda uez con muy grand hueste, et lidio con ell; mas mala uentura que ouiera de la otra uez non se partira aun aqui del, et ouosse de uencer, et fuxo; et tantos fueron los que y moriron de los franceses que non a omne que los contasse. Abderrahmen, cuedando que este bien nol uinie de Dios, sinon del su poder mismo, cresciol soberuia et quiso entrar mas adelante por tierra de Francia por seguir al duc Eudo et non se partir del fasta quel matasse; et paso por Petragorica et Santonna et Pictauia, crebantando et quemando quantas cibdades et eglesias et castiellos fallaua. Et destruxo et quemo la cibdad de Tors, et la eglesia de sant Martin, et los palacios del rey. Mas Dios, a qui pesa con la soberuia, cerrol los puertos de la mar, esto es los dias de la uida. Eudo el duc fuesse pora Carlos, que era rey et consul de Francia et de Germania, a demostrarle el crebanto et el mal que Abderrahmen auie fecho a los franceses. Carlos, como era omne guerrero et muy sabidor darmas, quando oyo lo que el duc le dizie llego todos los germanos et los gepidas, et leuolos dessouno con aquellos franceses que escaparan de la batalla, et fue lidiar con Abderrahmen. Et duro la fazienda siete dias que se non podien uencer los unos a los otros; pero al cabo, por que la yent de Austria et los de Germania eran mas fuertes et mayores de cuerpos et de miembros et

7 rescrieços *EI*, rresquieços *C*, resqui los *B*, requiçios *T*, rehendigaduras *L*.—9 desuararonle los *EIB*, desuararon los *C*, desuararonsele los *T*, resbalaronsele los *O*, resualaronle los *L*.—11 *E dice* Abdarr.—16 *E dice* dierra.—38 moros *ECIT*, rios *B*.

20 passo los rrios anbos Goroña et Dordonia *L*.—21 Gar. Gorgonna et Dord *EICBT*.—23 mas mala *EC*, m. la m. *IBT*. 38 cercolo *T*; *en lo demás como EICB*.—45 t. los germ. *BT*. todos germanos *C*, todos manos *EI*, *ambos con un blanco enmedio.*

mucho mas ualientes, fueron los moros uençudos, et moriron y muchos dellos con aquell Abderrahmen su sennor. Et duro aquella batalla desde la manna fasta la noche; et desi los franceses tornaronse pora sus posadas. Et otro dia manna quando ellos uiron las tiendas de los moros fincadas assi como las uiran ante noche, cuedaron que querien los moros otra uez començar la batalla; mas quando sopieron por ueedores que enuiaron alla que non estaua en las tiendas ninguno, fueron por tomar quanto y estaua. Pero ouieron miedo que les tenien los moros celadas en el camino et en los puertos por o auien de passar; et dexaronse daquello, et fueronse pora sus tierras. Et los moros que escaparon tornaronse otrossi pora la Gallia Gothica. Otrossi esse anno lidio Carlos con Eudo el duc en Gasconna, et uenciol, et tolliol el sennorio, et al cabo matol por quel metiera los moros en la tierra. En esse anno murio ell emperador Leo, et regno empos el su fijo Costantin el quarto treynta et cinco annos. Otrossi en este anno, pues que Carlos Martel el grand lidiador ouo assessegado et mucho acrescentado el regno de los franceses, murio, et dexo en su logar a sus fijos Carlos Magno et Pepino. Pero Carlos Magno; que era mayor, tomo el regno et duro en el sennorio nueue annos. Mas agora dexa la estoria de fablar de los moros et desto al, et torna a contar del rey don Alffonsso.

585. De como se uinieron poral rey don Alffonsso las yentes que andauan alçados.

Andados cinco annos del regnado del rey don Alffonsso el Catholico, que fue en la era de sietecientos et setaenta et seys, quando
F. 8 v. andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et treynta et ocho, et el dell imperio de Costantim en uno, quando los cristianos que eran derramados por muchos logares oyron dezir del bien que Dios fiziera al rey don Alffonsso, llegaronse todos a ell assi como si fuesse Dios, por que eran naturales de los logares et de las cibdades que los moros tenien. Et como quier que Dios por la su santa merced le exaltasse yl fiziesse tantos bienes et tantas onrras comol fazie, non dexo el por ende de auer en si grand omildad et de se dexar damar a todos. Et ell auiendo muy grand sabor de seruir a Dios et de onrrarle, punno de meter toda su femencia en poner obispos en aquellas cibdades que el ganara de moros por que predigassen et assessegassen por sus palabras et sus ensennamientos los cristianos en la fe de Cristo. Despues refizo todas las eglesias que eran derribadas, et onrrolas muy bien de las cosas que les conuinien et les era mester. Desi llego quantos libros pudo auer que de las santas escripturas de Dios eran; et quanto el mas podie demostraua en si todas las obras de piedad, tan bien contra Dios como contra los omnes. Despues desto poblo Asturias, Lieuana, Castiella Uieia, Alaua, Vizcaya et Panplona. Esse anno murio el papa Gregorio, et fue puesto en su logar Zacarias el primero; et fueron con ell ochaenta et nueue apostoligos. Mas agora dexamos aqui de fablar del rey don Alffonsso et diremos de los moros.

586. De las nemigas de Abdelmelic rey de Cordoua.

Andando aquel quinto anno del regnado del rey don Alffonso, enuio Ysca amiramomellin por rey de Espanna un omne de grand guisa que auie nombre Abdelmelic; et regno quatro annos. Et quando llego a la tierra, fallola tan rica et tan abondada, pero que sufrie siempre cuetas et periglos, que mas non lo podrie seer otra tierra; et paresciol tan buena et tan fremosa que touo que nunqua uira tierra que con ella pudiesse egualar. Et el que deuiera seer tal como mayordomo de sennor, fuè loco et garrido et astragador de las yentes ca non cataua poco nin mucho por el pro de la tierra, nin daua nada por ello, e falagaua las yentes enfintosamientre con sus palabras engannosas; et demostrauales la cosa que era derecho, et faziales despues el tuerto; e alli o los asseguraua et les prometie amizdad, alli los crebantaua muy mal; et en logar de mantenerlos en iusticia, conffondielos et echaualos en mal logar. Tales cosas como estas que dezimos començo ell a usar en Espanna por tal que las llagas, que non eran aun bien sanas nin guaridas de las priessas en que se uiran las yentes, que por el su brauo sennorio se renouassen aun. E tan malo fue, que nunqua iamas fizo ninguna cosa de bien en la tierra, nin ouo nunqua a coraçon de deuedar los males et los robos que los malfechores fa-

9 *E dice* comencar.—46 Dios ca eran L, *TICB como E.* —49 exaltasse *ET*, ensalçase *CLI*.—51 om. et de se dexar amar *T*, hom. et se dexar de amar *C*, homildat nin dexar de amar *B*, hum. o se dexar amar *I*.

36 ca non *T*, ca el non *L*, non *IB*, *falta en EC*.—37 *E dice* muchos —38 nada p. e. *T*, p. e. nada *B*, p. e. *EIC*.—43 *E dice* manter los.

zien en el regno. E el faziendo todas estas cosas que auemos dichas, llego mandado de Ysca amiramomellin que fuesse contra los franceses et los guerreasse. Et el fizolo, mas pero non quiso passar los montes Pireneos. Los franceses quando lo sopieron, uinieron a ell et lidiaron en uno, et mataronle y muchos de los suyos; et el fuxo et acogiosse a la ribera de Ebro en tierra de Celtiberia.

Del sexeno anno fastal noueno del regnado del rey don Alffonsso el Catholico non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca; sinon tanto que en el ochauo faziendo Abdelmelic rey de Cordoua mucho mal a las yentes cristianas, ouo Nuestro Sennor Dios de oyr las sus oraciones et los sus sospiros, et doliosse delos, et tollioles cuedado del en esta guisa: Ysca amiramomellin, luego que sopo las nueuas que fazie, enuio a la tierra otro que auie nombre Ocha Aucupaso quel echasse del regno et regnasse el en su logar. Esse anno mataron los moros en Siria all obispo don Pedro Damasceno et a don Pedro obispo de Maurmeno.

587. *De como Ocha priso a Abdelmelic et fue lidiar con los franceses.*

Andados nueue annos del regnado del rey don Alffonsso el Catholico, que fue en la era
F. 9. de sietecientos et ochaenta, quanto andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et quarenta et dos, et el dell imperio de Costantin en cinco, llego Ocha de allend mar por rey de Espanna, et regno cinco annos. Este Ocha era muy alto clerigo en su ley et en contar el linage donde los moros venien; e por que el tenie bien su ley et la aguardaua, era mui temido de todos et mucho onrrado. La primera cosa que el fizo en Espanna priso a Abdelmelic, el que regnara ante dell, et echol en fierros, e tollio de la tierra todos los alguaziles et los adelantados que el y pusiera, e fizo a todos los moros guardar mui bien las cosas que conuinien a su ley. Pero con tod esto demandauales mui de rezio pechos et tributos; assi que allego et acrescento por razon de pechos de muchas guisas mui grand auer ademas; e a aquellos que eran malfechores en la tierra, et a todos los otros que eran sabidores de engannos et de mal, fizolos entrar en naues et echarlos mui luenne de Espanna en desterramiento. Este nunqua mato ni iusticio ninguno, sinon sennaladamientre por cosa que fiziesse contra su ley. Despues que ell ouo tod esto fecho, guisosse mui bien, et fue con grand hueste contra los franceses, et ouo su fazienda con ellos, et moriron y muchos de los unos et de los otros. Mas pero non cuenta la estoria quales dellos uencieron, sinon tanto que se torno Ocha luego a Çaragoça a grand priessa; e ell estando y, llegaronle cartas de tierra de Affrica que los moros de Espanna que se trabaiauan de alçarsele. E el luego que ouo leydas las cartas, fuesse pora Cordoua quanto mas pudo, et entro en la uilla de partes de la sierra a escuso, de guisa que nunqua lo sopo ninguno. Desi enuio allend mar por naues; et luego quel llegaron, entro en ellas et fuesse pora Affrica. E pues que ouo llegada muy grand hueste de moros, uinosse pora Cordoua, et mato todos aquellos que sopo quel eran contrallos et que se le querien alçar, demostrandol amizdad delant et ge la non tenien despues. E assi assesegando el tod el bollicio que era aleuantado et enderesçando su tierra, mantouo el regno mui bien et onrradamientre. Esse anno dexo Carlos Magno, rey de Francia, el regno a su hermano Pepino et fuesse el pora Roma al papa Zacarias, quel diesse el habito de la orden de sant Beneyto. Et el papa fizolo. Et Carlos Magno moro luego de primero en el monesterio que es en el monte Siprati que se fiziera el et fizo y muy sancta uida. Despues fuesse poral monesterio de Mont Cassin et alli acabo su uida en seruicio de Dios.

Del dezeno anno fastal trezeno del regnado del rey don Alffonsso el Catholico non fallamos ninguna cossa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon tanto que en el dezeno ouieron los moros mui grand batalla entressi unos con otros.

588. *De la muerte de Ocha rey de Cordoua, et de la de Abdelmelic, et de Ysca amiramomellin.*

Andados treze annos del regnado del rey don Alffonsso el Catholico, que fue en la era de sietecientos et ochaenta et quatro, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et quarenta et seys, et el dell imperio

13 que *IBT*. *falta en E*.—17 cuedado *T*, cuydado *BI*, cuetado *E*.—20 Autopaso *LT*.—26 Othan *B*, Echa *T passim*.—34 Ocha allend m. *ECI*, Oca de sobre m. *L*, Echa de allendel m. *T*.—35 era muy guardador de su ley e era muy temido *I*.—36 et en cont.. b. su ley *T/G*, *semejante L*, *falta en ECBU*.—cont. del lin. *G*.—37 que ten. muy bien *Z*, q. t. el muy b. *L*.—38 ley et su guarda era *G*.—ag. et era *B*.—temido *LB etc*., temido *T*.

15 *E dice* Codona.—26 lleuantado *T*.—enderesçando *BC*, enderesçado *E*, enderecado *T*, enderesçada *I*.—34 Siprati *ECIB*, Sibeti *T esto es* Sibrati. *L omite*.

de Costantin en nueue, Ocha, rey de Cordoua, estando ya en paz et teniendo su regno bien assesegado, pues que ouo acabados cinco annos que regnara, tomol una grand emfermedad dond murio; e puso en su logar con consentimiento de todos los de Cordoua a Abdelmelic, el que el tenie preso. E pues que el fue muerto, regno Abdelmelic la segunda uez un anno. Esse anno otrossi començo Ysca amiramomellin, con la grand nemiga que el tenie criada en el coraçon de luengo tiempo, de seer mucho mas cruel et mas esquiuo contra los suyos que solie; e non podiendo ya encrobir la su grand cobdicia que el traye en si ascondida, començo a despechar malamientre las yentes de su regno. Mas los que morauan en la campinna en aquella part o tierra de Arauia se comiença, que es la que descende contra occident, et los de la ysla que ua contra medio dia—onde era natural Belgi, el de que diremos adelante—non quisieron sofrir a Ysca aquella nemiga tan grand, e ouieron de auer por esto mui grand fazienda unos con otros assi como agora diremos; ca se ayuntaron todos estos que auemos dicho et sagodieron de sus ceruices el sennorio de los alaraues. Ysca amiramomellin, quando lo sopo, enuio a tierra de Affrica uno que auie F. 9 c. nombre Cultho, que era adelantado de partes de orient, et diol diez mill caualleros. E luego que llego a Affrica ouo su conseio con aquellos que con ell yuan que corriessen toda la tierra daquellos moros et las destroyssen fasta la mar de cerca Taniar. Los reuellados otrossi quando lo sopieron, desnuaronse, et boluieron unos pannos delgados a derredor de si, con que crobisen tan solamientre non mas de sus logares uergonçosos; e caualgaron sus cauallos mui fremosos et mui corredores; et tales desnuyos, que non leuauan al si non sus espadas et sus azagayas, fueronse pora aquel logar o Culto estaua. Et esto era en la ribera dun rio a que dizen Maffan. Et los reuellados eran negros como la pez, et auien los cabellos crespos et los dientes mui blancos. Et pararon sus azes los unos et los otros; mas los de parte de Culto, pero que eran muchos, quando uiron uenir contra si a los reuellados tan negros et tan espantosos con sus dientes regannados, et andar sobre cauallos tan fremosos, fueron tan espantados que non sopieron de si parte nin mandado; e non ellos tan solamientre, mas en uerdad aun los cauallos non los podien tener quedos con el pauor dellos; e con el grand miedo que ouieron, tornaronlos las espaldas et començaron de foyr. E los negros yendo empos ellos en alcance, esparzieronse los alaraues en tres partes; mas por o quier que fuxieron, todos moriron alla; ca los reuellados prisieron luego a Culto, et mataronle con muchos daquellos que con ell yuan fuyendo. Despues fueron empos la otra partida que fuye, et alcançaronlos et metironlos todos a espada. La tercera parte andando erradios por essos montes uuscando logar o se ascondiessen o por o pudiessen salir, moriron todos los mas alla; e si por auentura escaparon ende algunos, que non moriron todos, non puede omne saber que se fue dellos. La hueste de los reuellados auien estonces por cabdiello uno que auie nombre Belgi Abenbex, el de que dixiemos ya, et regno sobrellos tres annos; e era omne de mui alta sangre et mucho esforçado en fecho darmas. Empos esto enuio aquel Belgi grand poder, et passaron la mar por su mandado por mal et crebanto de yente de Espanna. Mas Abdelmelic, rey de Cordoua, quando lo sopo, guisosse pora yr al puerto de la mar et embargarles la passada si pudiesse. Los otros moros de Espanna, quando aquello entendieron, auiendo sabor de ayudar a Belgi, allegaronse todos en uno pora correr la tierra a Abdelmelic, et lidiar con el si mester fuesse; et fizieron de si tres partes. Et esto fazien ellos por desamor que auien contra el. E la una parte daquellas fue contra Toledo; la otra, contra Cordoua, que matasse a Abdelmelic si pudiesse; la tercera enuiaron al puerto de Cepta, que recebiessen a aquellos que Belgi enuiaua a Espanna sobre razon quel uuscassen algunos alaraues que fuxieran de la batalla que ell ouiera con ellos si por uentura fuessen en la tierra. Abdelmelic quando aquello uio, fue contra aquella parte que era yda a Toledo, que auie ya dizesiete dias que tenien cercada la uilla, et matolos y a todos. Contra la otra parte que yua a Cordoua enuio un alaraue que auie nombre Almuzaor, que lidio otrossi con ellos; mas mataronle y muchos de los suyos, pero al cabo uenciolos ell, et metiolos todos a espada. Pues que Abdelmelic esto ouo acabado, fue contra la tercera parte que era yda

11 *E dice* luego.—19 ysla *ECIBT;* et los moros que morauan en las yslas que van contra med. *L.*—20 çeruizes *T.*—40 tales desnuyos *ECT* t. desnudos *B*, tales como estauan desnudos *I.*—45 *E dice* auie.

4 tornaronles *BCI;* tornaron a fuyr Et los *T.*—12 alcançaronlos et *IBCT*, alcançaron et *E.*—22 *E dice* anno.—30 entendieron *B etc.*, enten *E.*—36 *E repite* contra contra.

al puerto, et lidio con ellos, et uenciolos. Abdelmelic seyendo muy loçano por todas estas batallas que el uenciera, enuio sus cartas de menazas a Belgi que se tornasse a la insola dond era natural, et que ge lo conseiaua. Belgi quando ouo leydas las cartas, fue mui sannudo ademas, ca se touo por desonrrado de Abdelmelic, e enuío luego contra ell a Abderramen, princep de su caualleria, quel guerreasse yl uedasse aquel loco atreuimiento. Abderrahmen luego que llego a Cordoua, prisola, et priso y a Abdelmelic, et fizol fazer muchas penas et muchas tormentas, et diol mucho mal iuyzio, et al cabo descabeçol. E tantas batallas fizieron despues Belgi et Abderrahmen en las partidas de orient et de occident, et tantas acabaron que a dur lo podrie omne contar nin dezir. Esse anno murio Ysca amiramomellin. Otrossi esse anno entro en orden de monges Hylderigo, rey de Francia, e fue esleydo por rey de todas las Francias Pepino, rey de Austria,
F. 10. por autoridad dell apostoligo et election de los franceses; e fue unciado et consagrado por mano de Bonifaz, arçobispo de Maguncia; et regno diziocho annos.

589. De como Alulit fue alçado amiramomellin, et de lo que contescio entre los moros.

Andados catorze annos del regnado del rey don Alffonsso el Catholico, que fue en la era de sietecientos et ochaenta et cinco, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et quarenta et siete, e el dell imperio de Costantin en X, ouieron los alaraues et los affricanos su acuerdo en uno, e alçaron por amiramomellin a Alulit el Fremoso, sobrino de Ysca et fijo de Izid, et regno dos annos. Mas luego que lo sopo Dedran, un moro poderoso que moraua en Espanna, conseio a los moros que se alçassen contra aquell Alulit; e metio tan grand aluoroço en la tierra por esta razon, que mayor non podrie seer. Alulit luego que lo sopo, enuio por rey de Espanna uno que auie nombre Albucatar, que mantouiesse la tierra en paz et en iusticia et cogiesse las rendas et los tributos del regno. Albucathar luego que lego a la tierra, assessego tod el bollicio et ell aluoroço que era leuantado entre la yent, et mantouo mui bien toda la tierra. Mas non regno sinon poco; e enuio como en razon de hueste a tierra de Affrica todos los soberuios et los malfechores que fallo en Espanna. Mas los alaraues que morauan en Espanna echaron del regno a cabo de poco tiempo a este Albucatar por conseio et ayuda de Zimael, que era el mas alto et mas poderoso moro que entrellos auie; et fue en esta guisa: Vn dia que auien de auer batalla los unos con los otros, puso Zimael su celada en un logar ascondido. E luego que començaron a lidiar, fizo Zimael enfinta que fuye; e Albucatar yndo empos el, firio en los de la celada. E los que con ell andauan eran conyurados con Zimael, et tenien con ell a furto non lo sabiendo el; et quandol uiron en la priessa desampararonle. E el non se les podiendo deffender, ouosse de uencer, de guisa quel prisieron, et mataronle luego y. E alçaron por su rey a Toban, un moro que diera grandes ayudas a Zimael contra Albucatar; mas non regno otrossi sinon poco tiempo. Pues que Thoban ouo el regno, començo muchas batallas; mas pero nunqua uencio ninguna nin leuo prez nin onrra de ninguna dellas, mas siempre fue malandante ell et todos los suyos. E al cabo auiendo un dia su batalla mui grand con los cristianos, mataronle y a ell et a los que con ell eran.

Del quinzeno anno et del diziseysseno del regnado del rey don Alffonsso el Catholico non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon tanto que en el quinzeno murio Alulit amiramomellin, e alçaron los alaraues por rey a su hermano Ybraem; mas non regno sinon poco, ca Maroam, uno de los mas altos et mas poderosos moros que auie entre los alaraues, con el grand pesar que ende ouo, entro a ell en el palacio o seye, et fallol solo sin companna de omnes sinon dunos pocos que estauan y con ell, et matol; et regno ell en su logar VI annos. E por esta razon se leuanto grand contienda et grand uando entre los unos et los otros, que les duro bien cinco annos. E daquella una parte que era contra Maroam auie y un alaraue, omne de grand guisa a que dizien Azalo, que mantenie esta guerra con Maroam. Esse anno otrossi murio el papa Zacarias e fue puesto en su logar Esteuan el segundo; et fueron con el nouaenta apostoligos. Otrossi esse anno enuio Maroam amiramomellin por rey de Espanna uno que auie nombre Thoaba, que era omne mui fidalgo et grand guerrero;

12 prisola *EC*, prisol *T*, tomola *BI*.—24 unc. *EC*, nunciado *T*, vngido *BI*.—26 *E dice* anno.—28 Aballit *B*, Aulit *I*.—35 *E dice* amiramo'llin 46 Albucathar *T*, Abubacar *C*, Abubatar *B*.—48 Abubathar *C*.—49 *E dice* logo a l t. as'sego.

1 de *falta en E*.—13 eran ya cony. *B*, eran conseiados *T*.—15 quandol *CT*, quando lo *BI*, quando *E*.—18 Toban *ECIB*, *è igual en* 21, Thelau Thaban *T*.—20 mas non r. *BI T*, mas regno *EC*.—26 mataronle a el *T*, mataron y a el *B*.—40 VI *ET*, seys *I*, siete *BC*.—43 de aquella una *TBI*.

mas nol duro la uida nin el regno mas dun anno. E en el XVI° anno, pues que Thoaba fue muerto, enuiaron los mas poderosos de los alaraues por rey de Espanna uno que auie nombre Yuçaf et regno seys annos. E esto fue en ell anno de los alaraues quando se acabauan los cient et ueyntinueue annos, dos annos andados del regnado del rey Maroam.

590. De como se leuantaron los alaraues de Espanna contra Yuçaf rey de Cordoua.

Andados dizisiete annos del regnado del rey don Alffonso el Catholico, que fue en la
F 10 v. era de sietecientos et ochaenta et VIII, ¹ leuantaronse muchos moros por tierra de Espanna contra Yuçaf, rey de Cordoua, por que les semeio uieio et cansado et omne de muchos dias, nol temiendo nin dando nada por el, e aluoroçaron mui mal toda la tierra, et metieron en ella grand bollicio, et mataron muchos de los que eran so el sennorio del. Este Yuçaf fizo escriuir en el libro publico de los pechos et de las rendas de la tierra por conseio de los altos omnes de su cort et de los otros del pueblo, que las rendas que eran menoscabadas por la muerte de los cristianos que mataran aquellos que se le alçaran, que las complissen los que fincassen, assi como yazien escriptos de primero. E como quier que este Yuçaf fue malo en muchas cosas, mantouo mui bien su regno, et uedo los males et las fuerças que se y fazien.

Del diziochauo anno del regnado del rey don Alffonsso el Catholico non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca; ca en estas cosas, que auemos dichas, passo.

591. De los bienes que fizo el rey don Alffonsso el Catholico et de la su muerte.

Andados dizinueue annos del regnado del rey don Alffonso el Catholico, que fue en la era de sietecientos et nouaenta annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et cinquaenta et dos, e el dell imperio de Costantin en cinco, pues que el rey don Alffonsso ouo poblados los logares que uio que podrie mantener, et ouo mucho bien fecho en las eglesias, et puestos obispos alli o los auie de auer, assi como dixiemos ante desto, trabaiosse dalli adelante mas femenciosamientre de fazer seruicio a Dios et de mantener su regno en paz et en iusticia. Este rey don Alffonsso ouo dos fijos en la reyna donna Ermesenda, fija que fue del rey don Pelayo; et ouieron nombre ell uno Ffruela, et ell otro Vimarano. Este Vimarano fue padre de don Vermudo el Diachono, que fue despues rey, assi como lo contaremos adelante en la estoria. E otrossi ouo el rey don Alffonsso una fija a que dixieron donna Vsenda; e un fijo de ganancia que ouo nombre Mauregato que fizo en una duenna fijadalgo despues de la muerte de la reyna donna Ermesenda. Pues el manteniendo su regno bien et en paz, finosse et dio ell alma a Dios. E dizen que oyron uozes en ell aer a la su muerte que loauan a Dios et dizien: «ahe como es tollido el leuado deste mundo el iusto et el bueno, et ninguno non uee esto; tollido es de la faz de la maldad, et la su remenbrança sera en paz et por siempre». Este rey don Alffonsso fue enterrado en Cangas, en uno con su mugier donna Ermesenda en la eglesia de Sancta Maria.

El regnado del rey don Alfonso el Catholico se acaba aqui.

EL REGNADO DEL REY DON FRUELA SE COMIENÇA AQUI DESTA MANERA.

592. De lo que el rey don Ffruela fizo contra la clerizia de los cristianos.

Pues que el rey don Alffonsso fue muerto, alçaron las yentes por rey a su fijo Ffruela, que fue el primero rey que Ffruela ouiesse nombre; et regno treze annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de sietecientos et nouaenta et un anno, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et cinquaenta et tres, e el dell imperio de
Costantin en diziseys, e el del papa Es¹teuan *F. 11.*
en cinco, e el de Pepino rey de Francia en siete, e el de Maroam rey de los alaraues en seys, e el de los alaraues en cient et treynta et tres. Este rey don Ffruela luego en comienço de su regnado poblo la cibdad de Ouiedo, el torno y ell obispado de la cibdad de Lucerna la que los vuandalos poblaron en Asturias, e uusco con grand acucia todas las sanctas escripturas que a la eglesia de cristianos conuenien. E deffendio que tod aquel clerigo que la sancta eglesia de Cristo ouiesse de seruir et ministrar, que non casasse nin touiesse mugier consigo; ca en verdad desdel tiem-

28 *E dice* alcaran.—31 *E dice* Yucaf.

9 Vzenda *T.* Husenda *B*, Ysenda *I.*—27 *Explicit y titulo de T, faltan en EICB.*—47 Lucerna *ECBOI*, Luzerna *T.*

po del rey Vitiza usaran los clerigos a ueuir en aquella guisa. E porque el rey don Ffruela entendio que por tan grand suziedad et tan grand nemiga como aquella era la yra de Dios sobre la cristiandad, mando que dalli adelant todos mantouiessen castidad, et que non fiziessen tal uida como fasta alli fizieran, mas que uisquiessen et seruissen las eglesias segund sus ordenes, assi como establescieran los padres sanctos antigos, sin otra compannia de mugieres. E como quier que en las otras cosas fuesse el brauo et esquiuo, por esto que el fizo contra los clerigos enderesço Dios su fazienda, ca se demostro en aquello por su amigo et diol poder et auantaia contra sus enemigos. Del primero anno del regnado del rey don Ffruela non fallamos mas que dezir que a la estoria pertenesca, si non tanto que murio el papa Esteuan e fue puesto en su logar Paulo; et fueron con el nouaenta et un apostoligo.

593. De como el rey don Ffruela uencio a Yuçaf, rey de Cordoua, et metio so el su sennorio Gallizia, Nauarra et Gasconna.

Andados dos annos del regnado del rey don Ffruela, que fue en la era de sietecientos et nouaenta et dos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et cinquaenta et quatro, e el dell imperio de Costantin en dizisiete, saco Yuçaf, rey de Cordoua, su hueste muy grand, et fue correr tierra de Gallizia. E ell andando destruyendo la tierra, uino contra ell el rey don Ffruela con grand caualleria otrossi, et lidio con ell, et ueнciol. et fuxol del campo; e moriron en aquella fazienda cinquaenta et quatro uezes mill de los moros. Et metio dessa uez so el su sennorio toda la prouincia de Gallizia, ca siempre le fuera rebelde aun fasta aquella sazon, et nol querien obedescer. E pues que la ell ouo metida so el su sennorio, fue sobre los nauarros, que se le alçauan yl reuellauan et nol querien fazer uassallage, et domolos et tornolos a su sennorio. Desi tomo por mugier a donna Monnina que era *del linnage del rey de Nauarra. E desi fue con los nauarros sobre los gascones, quel non querien otrossi obedescer, et tornolos a su uoluntad. Pues que esto ouo fecho, tornosse a Asturias, et encaescio y donna Monnina dun fijo a que dixieron Alffonsso. Mas agora dexamos aqui de fablar del rey don Ffruela et contaremos de los moros, et diremos de como fue el su sennorio partido en dos partes.

594. De como Maroan amiramomellin fue muerto.

Andando aquel segundo anno del regnado del rey don Ffruela, leuantosse contra Maroan amiramomellin uno que auie nombre Abdalla Benalabeci, por que tomara el sennorio como non deuiera, et uino sobrel con grand huest. Maroan quando lo sopo, minguol luego esfuerço de coraçon; et con el grand miedo que ouo, tomo quantos thesoros pudo auer, et fuxo con unos pocos de sus uasallos a tierra de Libia, cuedandosse fallar y algunos quel ayudassen contra Abdalla pora darle batalla. Abdalla quando lo sopo fablo con los uieios del pueblo, et alçosse por rey con consentimiento dellos. Desi enuio empos Maroan un su thio, que auie nombre Zali, con grand hueste de caualleros de los alaraues et de persianos, e ellos andauan empos el de logar en logar segudandol. E por que Maroan fiziera mucho mal a los moros, non fallaua tan solamientre logar ol quisiessen acoger nin amparar. E el con la grand quexa, ouo de passar el Nilo, et acogiosse en un logar que era dicho en arauigo Azimo. E aquellos que andauan empos el, cercaronle alli, et lidiaronle mui de rezio con saetas et con otros engennos; mas Maroan de la otra parte esforçauase contra ellos, et amparosse mui bien. Et duroles aquella | guerra *F11 r.* dos dias et moriron y muchos dell un cabo et dell otro. Mas al tercer dia fue Maroan preso, et mataronle luego y. E despues que el fue muerto, non quisieron matar ninguno de los otros moros que con ell andauan; et tomaron las cabeças daquellos mas poderosos que moriron alli de los de Maroan, et enuiaronlas en present a Abdalla como si fuessen otros dones preciados. E la otra ganancia que y tomaron, partironla entresi; et assessegaron toda aquella tierra. Mas agora dexamos aqui de fablar desto, ca bien podremos y tornar despues, et contaremos del desacuerdo que ouo entre los del linnage de Mahomat, el propheta de los moros.

595. Del desacuerdo que ouo entre los del linnage de Mahomat, el propheta de los moros.

Cuenta la estoria que desdel tiempo de Mahomat, el propheta de los moros, fasta aque-

8 *E dice* aquellas.—13 *E dice* enderesco —25 *E dice* Nauara —43 *E dice* nauaros. —44 *E dice* alcauan.—47 era del rey *Et.Bl*, era fija del rey *T*.—*E dice* Nauara —52 Alf despues a dias ovo otrosi vna fija a que dixeron doña Ximena madre que fue de don Bernaldo *L*, *que coloca estos sucesos en el año tercero del reinado, despues del cap. 596.*

51 Del des... entre los *BU*, *falta en ECIT*.

lla sazon en que murio Maroan, tan bien los alaraues dallend mar como los daquend, todos obedescien a un sennorio et a un amiramomellin; ca los del linnage de Abenhumaya desapoderaran a los de Benalabeci, et echaronlos del poder et del sennorio que auien, et mataran quantos fallaran que de su linnage eran. Humaya et Benalabeci uinien del linnage de las fijas de Mahomat, el su grand propheta de los moros; e duro mui grand tiempo entre amos estos linnages daquellas dos hermanas enxeco et contienda. Algunos dizen que Mahomat non ouo mas duna fija sola que ouo nombre Ffatima, e fue casada con Ali Abutalip, que era su escriuano, que fue el IIII° rey despues del, et regno quatro annos et ocho dias; pero que lo non fallamos en toda la estoria que auemos contada, sinon aqui en este logar, ca segund cuenta la estoria, assi como lo auemos dicho ante desto, el quarto rey que fue despues de Mahomat ouo nombre Moabia. E deste Ali e daquella Ffatima salieron estos dos linnages, segund dizen, et que siempre ouieron contienda et pelea unos con otros, assi como diximos. E despues de la muerte de Mahomat los del linnage de Humaya, que morauan aquend mar, partironse del sennorio de Affrica so que eran, et fizieron cabeça de su regno en Cordoua, assi como agora diremos adelante. Pues que fueron departidos los unos de los otros por sennorios, mantouieron siempre guerra et enxeco unos contra otros, et desamaronse, et uuscaronse mal quanto pudieron. E duroles aquel desamor fastal tiempo de los almorauides, que fueron sennores de Espanna et la metieron so el su sennorio et touieron toda la tierra a su mandar. Despues de los almorauides, uinieron los almohades, et echaron de Espanna et de Africa a los almorauides, et tomoron toda la tierra et metieronla so el su sennorio, e mantouieronla fastal tiempo del rey don Ffernando, en cuyo tiempo fue Abenhut. Este Abenhut echo los almohades todos de Espanna, et ouo el solo tod el sennorio daquend mar. Mas agora dexamos aqui de fablar desto et tornamos al cuento de nuestra estoria alli o dexamos.

596. De como Abderrahmen passo a Espanna et fue sennor de tod el regno.

Andando otrossi esse segundo anno del regnado del rey don Ffruela, que fue en era de sietecientos et nouaenta et II, un moro, que era del linnage de Abenhumaya, que ouo nombre Abderrahmen Adahil, enuio a escuso a tierra de Espanna uno de sus creenderos, que sopiesse et entendiesse las uoluntades de los moros que y morauan, et de lo que dizien. E aquel mandadero uio cosas por que entendio que plazrie mucho a los demas dellos de bien de Abderrahmen et que serien en su ayuda si mester fuesse. E el mandadero tornosse estonces pora Abderrahmen, et contol todo lo que entendio de las yentes, et lo que les oyra dezir. Abderrahmen, luego que aquello oyo, passo a Espanna; e assi como entro por la tierra, dieronsele luego Malaga, Assidonna et Seuilla, et recebironle por su sennor. E ell estando en Seuilla, uinieron a el de cada parte de Espanna mandaderos quel recebien otrossi por sennor. Ell estonces llego mui grand hueste, et fue contra Yuçaf Alhacri, que era rey de Cordoua, pora lidiar con ell. Mas luego en comienço de la batalla fuxo [1] Yuçaf, et fuesse pora Toledo al *F. 12.* rey Galafre que era estonces en sennor. Abderrahmen tornosse pora Beia, que es en Portogal, et cercola. Yuçaf luego que lo sopo, tornosse de cabo pora Cordoua, et entro en ell alcaçar a furto, et tomo tres mugieres que tenie y, et fuesse con ellas pora Granada. Abderrahmen quando lo oyo, fue empos el; mas pero nol pudo prender. E al cabo metiosse Yuçaf en poder del a su mesura, et tornosse con ell pora Cordoua. Mas pero temiendosse del por quel errara, fuxo de cabo a Merida a furto del; e llego bien acerca de ueynte mill omnes darmas, et començo de correr et de fazerle mucho mal en la tierra. E ell andando faziendo daquella guisa, llegaronse los de Seuilla et de la otra tierra en derredor, et uinieron pora auer batalla con ell, et matarle o echarle de la tierra si pudiessen. Mas Yuçaf, luego que sopo que uinien, non los quiso atender, et fuxo a Toledo por defenderse y, assi como la otra uez fiziera. E los de Toledo, pues quel cogieron en mano, mataronle, et tomaron luego por sennor a Abderrahmen, ca todos los reys moros de Espanna auien de obedescer al sennor de Cordoua. Abderrahmen quando se uio sennor de tantas buenas cibdades et de amos los regnos de las Espannas, fizosse llamar amiramomellin. E esto fue quando andaua ell anno de los alaraues en cient et treynta et cinco.

3 amir. ca los *ECBIT*.—Abenbumaya *ECBIT*.—6 Humeya *T*.—14 Alla Butalip. *B*, Alli Abithelip *T*.

5 de lo que *ECIT*.—8 de bien *EC*, del bien *BIT*.—23 en *E*, ende *BCT*. su *I*.—33 cabo a Mer. *CBT*, c. Mer. *E*. contra Mer. *I*.—40 pudiessen *TBI*, pudiesse *EC*.—42 *E dice* anter.—44 en manos *T* —52 treynta et cinco *ECBIT*.

Et regno treynta et un anno. E fizo luego labrar mui bien ell alcaçar de Cordoua, et el mui fremoso huerto que y a, al que llaman los moros por su arauigo Razapha. Daqui adelante dexamos de traer el cuento de los amiramomelines dallend mar en la estoria, et contaremos por los daquend mar que assennorearon en Cordoua. En este anno uiron todos los de Cordoua tres soles mui claros, que yuan uno empos otro, echando flamas de si, como si fuessen fachas ardentes de fuego, o como esmeraldas mui fremosas; et duro desde ora de prima, fasta la tercia ora del dia. Otrossi empos ellos uinien III angeles de partes de orient, en semeiança de omnes, que destruyen toda la tierra de Espanna por grand pestilencia de fambre.

Del tercero anno fastal onzeno del regnado del rey don Ffruela non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

597. De como Carlos lidio con Bramant en el ual Somorian.

Andados onze annos del regnado del rey don Ffruela, que fue en la era de ochocientos et un anno, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et sesaenta et tres, e el dell imperio de Costantin en ueyntiquatro, Pepino, rey de Francia, auie dos fijos: et dizien all uno Carlos et por sobrenombre Maynet, et al otro Carlon. Carlos auiendo desamor con su padre sobre razon que se le alçaua contra las iusticias, cuedando quel farie pesar, uinosse pora Toledo seruir al rey Galafre, que era ende sennor a aquella sazon. E quando llego acerca de la cibdad, enuio su mandadero al rey Galafre quel mandasse dar possadas en su logar. El rey Galafre auie una fija a que dizien Galiana. E esta quando lo oyo, salio luego con muchas de sus duennas a recebirle. Ca en uerdad, segund cuenta la estoria, por amor dela uinie Carlos seruir a Galafre. E luego que Galiana llego a ellos, omillaronsele todos sinon Maynet. Ella quando aquello uio, nol connosciendo, touosse por desdennada, et llamo por su nombre al cuende don Morant que andaua con ell inffant, ca yal connoscie dante, et dixol: «Don Morant, ¿quien es aquel cauallero o escudero que se me non quiso omillar? bien uos digo uerdad que si el de morar a en Toledo, que se non fallara bien por esto que a fecho». E respondiol el cuende desta guisa: «Aquell escudero que uos ueedes es omne de mui alta sangre, et desde su ninnez nunqua ouo en costumbre de omillarse a ninguna mugier que sea, sinon a Sancta Maria tan solamientre quandol faze su oracion. E demas uos digo aun, que si alguno uos a fecho pesar en Toledo, que uos puede ell dar ende buen derecho». E en diziendo esto llegaron a Toledo. El rey Galafre salio estonces a ellos, et recibiolos mui bien et onrradamientre, et mandoles dar buenas possadas, et pusoles luego sus quitaciones grandes et buenas. E este Galafre auie estonces guerra con un moro poderoso a que dizien | Bramant; e *F12 r.* non auiendo aun mas de siete sedmanas que los franceses llegaran a Toledo, uinoles aquel Bramant cercar la uilla con mui grand huest, por que querie casar con Galiana a fuerça del padre; e finco sus tiendas en el ual Somorian. Galafre, quando lo sopo, enuio contra el sus moros, et a aquellos franceses. E dizen que finco estonces Carlos durmiendo en la cibdad. E luego que llegaron, ouieron su batalla muy grand con aquel Bramant, et mataron y muchos dellos. Et tan de rezio lidiaron alli los franceses, que se ouieron de uencer los de parte de Bramant. Mas luego dieron tornada, et lidiaron tan brauamientre, que se ouieron de uencer los franceses la su uez, et fueron mucho espantados. El cuende don Morant quando aquello uio, pesol muy de coraçon, et començo de esforçarlos quanto mas pudo, diziendoles: «Esforçar, amigos, non ayades que temer. ¿Non sabedes que diz la escriptura que quando Dios quier que los pocos uencen a los muchos?» Ellos fueron estonces yaquanto mas esforçados, e dieron luego tornada a los moros, et lidiaron con ellos et uencieronlos. Assi como dezimos, les duro grand parte del dia la fazienda, uenciendosse a reuezes quando los unos quando los otros.

598. De la batalla de Carlos et de Bramant, et de como murio Bramant.

Estando los franceses en grand cueta et en grand periglo, en guisa que se querien ya uencer, desperto del dormir ell inffant don Maynet, e quando non uio ningun omne en

3 *E dice* huesto —11 fachas *CB*, hachas *I*, fechas *ET*.—23 Samorian *CT*, Samorial *I siempre*.—26 ochoc. *I*, sietecientos *EtB*.—32 Carlon *Et IBT*.—34 justiçias *ILT*, iustias *E*, buestos *BC*.—35 Tol. a seruir *T etc.*—44 Galliana *T passim*.—50 aq. escud *L*.

1 bien desto *T*.—5 a muger ning. que sea *T*.—6 fazie *T*.—7 aun. *falta en T*. alg. uos a *TI*, alg. a *FCB*.—8 puede ende dar buen *T*.—16 selmanas *T*.—19 a fuerça *FCBI*, a furto *T*, a pesar *L*.—20 Som. *EC*, Samorian *BT*, Semorian *I*.—22 dizien *T*.—30 frances *dice E*.—32 aq. oyo *T*.—34 Esforçad am. *CIJ*, Esforçat am. et *T*, Esforçad vos am. *BI*.—40 duro la parte *T*.—47 frances *dice E*.—48 peligro en g. *T*, per. et en g. *E etc.*—49 u. et despertosse del *T*

tod el palacio, marauillosse mucho que podrie seer, et sospecho quel auien sus uassallos mui ayna traydo et uendido por dineros; e començo de quexarse mucho por ende, et nombrar a si mismo et al padre et a la madre quel engendraran. Galiana que seye en somo dell adarue, quandol oyo assi dar uozes et nombrar el padre et la madre et a si mismo, plogol mucho de coraçon; et con grand sabor que ouo de fazerle algun plazer por quel amansasse et se pagasse della, guissosse mui bien quanto ella mas pudo, et fuesse poral palacio o ell estaua. Maynet quando la uio non se quiso leuantar contra ella nin recebirla. Galiana ouo daquello mui grand pesar, et dixol: «Don Maynet, si yo sopiesse aquella tierra o dan soldada por dormir, pero que mugier so, yrme ya alla morar; ca semeiame que uos non auedes a coraçon de acorrer uuestra companna que esta maltrecha en el ual Somorian o lidian con Bramant. E digouos que si mio padre sopier que non fuestes y, que uos non dara buena soldada». E dixol ell inffant: «donna Galiana, si yo touiesse algun cauallo en que caualgasse et pudiesse auer algunas armas, ayna los acorreria yo». E dixol Galiana: «inffant, bien se yo de qual linnage uos sodes, ca uos sodes fijo de Pepino, rey de Francia, et de la reyna Berta, et a uos dizen Maynet. E si uos quisieredes fazerme pleyto que me leuassedes conuusco pora Francia, et me fiziessedes cristiana, et casassedes comigo, yo uos daria buen cauallo et buenas armas, et una espada a que dizen Joyosa que me ouo dado en donas aquel Bramant». E dixol ell infant: «Galiana, bien ueo que e de fazer lo que uos queredes, pero sabelo Dios que a fuerça de mi, e prometouos por ende que si me uos agora guisaredes como auedes dicho, que yo uos lieue comigo pora Francia et uos tome por mugier». Galiana quando estol oyo dezir, ouo ende grand plazer, et touo que serie uerdad, ca ella lo auie ya uisto en las estrellas que assi auie de seer. Estonces le trexo las armas dellant, et ayudol ella misma a armar. E pues que fue armado, caualgo en un cauallo quel ella dio a que dizien Blanchet, quel ouiera dado en donas otrossi Bramant, et fuesse quanto mas pudo pora los suyos a acorrerlos. E assi como llego al logar o era la fazienda, fallo un ric omne que auie nombre Aynart, que era su primo cormano del, mui mal ferido. E el luego quel uio, descendio del cauallo, et parosse sobrel mui triste, et dixol en llorando: «amigo Aynart, yos prometo que oy en este dia uos uengue, si Dios me ayuda, del que uos esto fizo». Pues que esto ouo dicho, caualgo a muy grand priessa, et fue ferir en los moros llamando[1] «Sanctiago»; e mato, segund F. 13.
dizen, luego dessa uez doze de los meiores de Bramant et muchos de los otros. En tod esto seye Bramant en su tienda, et uino a ell un cauallero quel dixo: «don Bramant, sepades que un cauallero llego a la fazienda de partes de orient, que tantos a ya muertos de los uuestros, que non an cuenta». Bramant quando lo oyo, armosse muy ayna, et caualgo en su cauallo, et fuesse pora alla; et a la entrada de su fazienda fallosse con ell inffant. E quando uio el cauallo que ell ouiera dado en donas a Galiana, ouo ende mui grand pesar; e con la grand yra que ouo, fue ferir luego en Maynet. Mas ell inffant, como estaua ya apercebudo, nol dubdo de nada; e ferironse uno a otro de tan grand poder, que las lanças se les crebaron por medio. E pues que las lanças perdieron metieron mano a las espadas; e tan brauamientre se ferien, que marauilla era de como lo podien soffrir. Bramant quando uio el grand esfuerço dell inffant et la muy buena caualleria, preguntol quien era. Ell inffant nombrosse luego, et dixol cuyo fijo era. Ell moro quando lo oyo, ouo del mayor miedo que antes auie, pero començo de menazarle mui mal, et dixol que nunqua iamas tornarie a su tierra. E respondiol ell inffant: «esso que tu dizes en las manos de Dios yaze». Bramant metio luego mano a la espada que dizien Durendart, et fuel dar un colpe tan grand por somo dell yelmo, que ge le taio a bueltas con una grand cosa de los cabellos de la cabeça, et aun grand partida de las otras armas; mas non quiso Dios quel prisiesse en carne. Deste colpe fue Maynet mucho espantado, et llamo a Sancta Maria en su ayuda. Desi alço el braço con la espada Joyosa, et fuel dar un colpe tan esqui-

3 mucha yza tr. *T.*—4 com. mucho de so quex. por *T.* —6 ençima del *I.* 9 gr. *falta en T.*—10 q. amansasse *ECBI*, que la amasse *T.*—11 bien lo meior que ella pudo *T.*—16 soldadas *T.*—20 Samorian *BCT*, Somorial *LO.*—21 al uuestro p. *T.*—22 sopiesse *TBL.*—dara *EICBT*, darie *L.*—23 dona *BC*, don *EI.*—24 alg. *falta en T.*—27 vos sodes *CBI*, s. uos *T*, uos *E.*—29 si me uos q. fazer *T.*—32 *E dice* casassades.—35 Et el infante le dixo *T.*—37 sabe Dios *T.*—38 me *T*, *falta en ECBI.*—agora aguardades *T.*—40 comigo *TCI*, como *E.*—41 quandol esto *T.*—47 quel dio ella *T.*—Blanquet *T.*—48 fue *T.*

1 pudo en pos delos s. *T.*—2 ll. a los suyos al logar *T.*—3 Aynar *T*, Ayrnalt *CB*, Ayuante *L.*—5 el, *falta en T.*—7 Aynart *EC*, Aynar *T*, Aynarte *O*, Ynarte *L*, Ayrnalt *BI*.—yo uos *TCIB.*—11 mato luego s. d. dessa *T.*—18 cuento *T.*—22 q. el uio el c. *T.*—24 fue justar con Carlos *L.*—26 dubdo de nada *EIB.* dubdo nada *L.*, dulco (*por* dulto) nada *T*, non dubdo yr contra el *I.*—27 lanç. les quebrantaron *T.*—32 la buena *T.*—35 del mas miedo *T.*—36 de lo menazar *T.*—40 Durandarte *LO passim.*—41 fue a darle un *T.*—42 con muy grant cosa *T.*—43 gr. partida de los c. *L*, g. parte de los c. *I.*—44 las arm. *T.*—48 Giosa *LO passim.*

uo con ella en el braço diestro, que luego ge le echo en tierra a bueltas con la espada Durendart. Bramant quando se uio tan mal ferido, diosse a foyr quanto mas pudo. Maynet descendio por la espada Durendart, et caualgo, et fue empos el con amas las espadas en mano, matando en aquellos que fallaua delante si, que de parte de Bramant eran. E fallo ell alli por meior la espada que traye que la que ganara del gigant. E yndo empos el, alcançol entre Olias et Cabannas; e assi como llego a ell, alço el braço suso con la espada Joyosa, et fuel dar tal colpe con ella, de guisa que todo le atrauesso, et cayo en tierra muerto. Ell inffant descendio luego del cauallo, et fuel tomar la uayna de la espada Durendart et las otras armas, e cortol la cabeça e atola del petral, ca la querie dar en donas a Galiana. Desi caualgo en su cauallo, et tomo por la rienda ell otro que fuera de Bramant, et tornosse pora los suyos. Los de parte de Bramant, quando se uiron sin sennor, desampararon el campo, et fuxieron. Los franceses cogieron estonces el campo, et fallaron y mucho oro et mucha plata et muchas ricas tiendas, et tornaronse pora Toledo ricos et onrrados.

599. De como el cuende don Morant leuo a Galiana pora Francia.

Andados doze annos del regnado del rey don Ffruela, que fue en la era de ochocientos et dos annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et sesaenta et quatro, e el dell imperio de Costantin en ueyntiçinco, murio Pepino rey de Francia. E luego que lo sopo Maynet, fablo con sus caualleros en poridad, et dixoles que se querie tornar pora su tierra a recebir el regno. Mas un escudero de Aynart que estaua y, quando aquello oyo, dixol: «Sennor, yo oy dezir a Galafre ell otro dia quando uiniestes de la batalla de Bramant, que uos non dexaria yr maguer quisiessedes, et que uos farie mui bien guardar a uos et a todos los otros que conuusco andan». Ell inffant quando aquello oyo, tornosse a don Morant et a los otros altos omnes, et dixoles quel dixiessen aquello que tenien y por bien. E dixol estonces el cuende don Morant que tenie por bien de meter en aquella poridad a la infant Galiana, et assi lo fizieron. Desi ouieron su acuerdo de dezir al rey Galafre que querie yr ell inffant a caça. E desi ellos ferraron las bestias lo detras de las ferraduras adelant; e otro dia caualgaron como si quisiessen yr a caça,[1] et fueronse su uia. *F 13* El rey Galafre quando lo uio que tardauan mucho, mandolos yr uuscar por la tierra; mas non los fallaron, ca non era ya guisado. Pues que ell infant fue alongado de la tierra, tornosse el cuende don Morant a Toledo por leuar a Galiana, assi como pusieran con ella ante que se fuessen. E ella estaua siempre ataleando quando uerie uenir a don Morant que la auie de leuar. E quandol ella uio, salio a furto por un canno que auie y, et llamol. Don Morant tomola luego et pusola ante si, et penso de andar con ella quanto pudo toda la noche. Otro dia manna, quando demando el rey por Galiana et non la fallo, entendio que los franceses ge la auien leuada; e enuio empos ellos muchos caualleros, et alcançaronlos en Montaluan, et lidiaron con el cuende, et uencieronle, et tomaronle a Galiana. El cuende ouo ende muy grand pesar, et con la grand yra que ouo, fue ferir de cabo en ellos mui brauamientre, et gano dellos la inffant. Los moros con tod esto non quisieron dellos assi partir, et fueron otra uez lidiar con el cuende, et tomaronle de cabo a Galiana por fuerça. Mas el cuende et los que con ell eran esforçaronse contra los moros mucho mas que antes, et lidiaron con ellos, et mataronlos y todos. Desi tomaron a Galiana et fueronse con ella por medio dessas montannas. E segund dizen duroles siete sedmanas que nunqua entraron en poblado; assi era llenna de moros toda la tierra a aquel tiempo. E tan cuetados eran ya de fambre et de lazeria, que por poco se non perdieron, ca ya non trayen uianda ninguna. E a cabo de las siete sedmanas entraron en poblado, et ouieron dalli adelant lo que les fue mester. Et desi a pocos de dias llegaron a Paris. Maynet quando lo sopo, saliolos a recebir, et leuolos consigo pora sus pa-

2 golo *T.*—8 si daquello que de *T.*—12 suso *falta en T.* —13 dar un tal golpe *T.*—14 atrauexo *T.*—18 *E dice* querien.—19 *E* caua'lo.—21 de la p. *T.*—22 *E dice* desamparon —25 muchas *falta en T.*—38 fablo con sus vasallos et dixoles que le consejason en como faria e ellos consejaronle que se tornase para Francia e que rresçibiese el rregno que Dios le daua Un esc. q y est. *L*, *semejante O.* —40 para la tierra *T.*—41 escud de Aynar *T*, esc. Aynart *ECI*; mas vno de sus escuderos que llamauan Aynarte *BU*.—quandol aq *T* —45 que nos f. *T.* —49 y ten. *T.*

7 como, *falta en T.*—9 q. aquello uio que *T.*—10 m. y buscar por aquella tierra *T.* —11 ca non era ya g. *FBT etcétera.*—14 assi *falta en T.*—15 ataleando *ECIBTOU*, mirando *L.*—quando ella lo v. *I.*—17 quandol *T*, quando lo *BI. etc.*, quando *E.*—uio sallir sallio *T.* 19 ante si *CIB*, antessi *T*, *E dice* an'si —23 lleuada i enbio *T.* —24 alcançolos *T.*—25 Montalua que es en tierra de Aragon et lid. *L*, Montaluan que es en Arragon et lid. *O* —30 m. en tod. *CBI*.—31 partirse et *ICBU*, departir et *T.*—33 *E dice* esforcaron —36 fueron ellas por essas mont *T.*—38 solmanas *T* —39 era toda la tierra lleña de m. *T*, era ll. de toda la tierra *E*, era ll to. la ti. *C*, era ya llena toda la tierra de moros *I*; era ll. to. la ti. en aq. tiempo de mor. *BU*.

lacios. E fizo luego a Galiana tornar cristiana et caso con ella, assi como ge lo prometiera. Desi recibio la corona del regno, et llamaronle dalli adellante Carlos el Grand por que era auenturado en todos sus fechos; et este fue el segundo Carlos; e partio el regno con su hermano Carlon; et regno el quarenta et seys annos. En este anno otrosi murio el papa Paulo, e ordenaron algunos y ouo a uno, que auie nombre Costantin, clerigo de missa, et alçaronle por apostoligo; e por que lo fue por fuerça et a pesar dalgunos de la eglesia, ouo muy grand escandalo et grand bollicio entre los cristianos. E algunos de los romanos, con pesar que ouieron, alçaron otro por papa que auie nombre Felip; mas luego fue despuesto a cabo de dias. Otrossi Costantin que fue alçado por apostoligo como non deuiera, desamandol todos, echaronle de la onrra dell apostoligado mui desonrradamientre, et sacaronle los oios. E pusieron en su logar a Esteuan el tercero; et fueron con el nouaenta et dos apostoligos. Mas agora dexamos aqui de fablar desto et del rey Carlos el Grand, et tornaremos a contar del rey don Ffruela.

600. De como el rey don Ffruela mato a su hermano Vimarano, et de la su muerte del.

Andados treze annos del regnado del rey don Ffruela, que fue en la era de ochocientos et tres annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et sesaenta et cinco, e el dell imperio de Costantin en ueyntiseys, el rey don Ffruela, auiendo miedo de su hermano Vimarano quel tomarie el regno, matol con sus manos. Este Vimarano era omne mui fremoso, et buen cauallero, et de grand cuenta, et amado de todos; et auie un fijo a que dizien Vermudo. E el rey tomo aquel donzel, et recibiol por fijo, como por emienda de la muerte del padre. Mas pero nol ualio esto nada, ca se leuantaron contra el sus parientes mismos, et mataronle en Cangas por uengança dell hermano, e fue soterrado en Ouiedo con su mugier donna Monnina.

El regnado del rey don Fruela se acaba aquí.

9 alg y ouo *ETC*, alg. y *I falta en O*; algunos que y ouo a vno que y ouo que auie nonbre Cost. *U*.—10 missa ca avn non auia (au. avn *O*) ordenes sinon de euangelio et pusieronlo en su logar e porque aquel Costan fue fecho a pesar de alg que eran personas (a pesar de algunas pers. *O*) de la iglesia de Roma (ygresia romana *U*) ovo por end muy grand desacuerdo et gr. boll. *LO*.—11 apostolico commo non deuiera et porque *I*.—12 de alguuos de los rromanos ouo *U*.—16 dispuesto *I*.—17 a pocos de dias *T*.—que fue *IC*, que fuera *B*, aque fue *E la a pegada d la q*, que era *T*.—36 tomasse *T*.—38 fermosso *T*.—44 mataronle *EI*, mataronlo *LO*.—46 Monnina *T*.—47 *Explicit de T que dice* aqui et çetera, *falta en ECI*.

EL REGNADO DEL REY AURELIO SE COMIENÇA A QUINTO DEL REY DON PELAYO.

601. [1] De como Aurelio dio las cristianas por mugieres a los moros. *F. 14.*

Luego que el rey don Ffruela fue muerto, alçaron las yentes a su hermano Aurelio por rey, et regno seys annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de ochocientos et quatro annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et sesaenta et seys, e el del imperio de Costantin en ueyntisiete, e el del papa Esteuan en dos, e el de Carlos rey de Francia en dos, e el de Abderrahmen rey de Cordoua en treze, e el de los alaraues en cient et quareynta et ocho. Este rey Aurelio luego en comienço de su regnado, por non auer guerra con los moros, tomo algunas de las mugieres cristianas que eran fijasdalgo, et diogelas en casamiento; et puso con ellos sus pazes bien firmes. Otrossi en tiempo deste rey se leuantaron los sieruos de la tierra contra sus sennores mismos; mas pero por sabiduria et engenno del rey, luego fueron tornados en su seruidumbre, que non ouo y otro danno.

Del segundo anno fastal quinto del regnado del rey Aurelio non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el tercero murio el papa Esteuan, e fue puesto en su logar Adrian el primero, et fueron con el nouaenta et tres apostoligos. E en el v° ferio Nuestro Sennor Dios all emperador Costantin de grand ferida de muert, ca fue encendido del fuego perdurable, et ardie seyendo uiuo. E esto fue a grand derecho, ca el fue mui contrallo a todas las cosas que de Dios eran, et fizo mucho mal en sancta eglesia. E quando uino a su muerte daua uozes et dizie: «aun uiuo so, et ya ardo et so metido en el fuego dell infierno». Et assi dando uozes murio. E regno empos el su fijo Leo el tercero cinco annos. En este anno otrossi caso Silo, hermano deste rey Aurelio, con la inffant donna Osenda, fija que fue del rey don Alffonsso el Catholico et hermana del rey don Ffruela; e por este casamiento ouo el despues el regno, assi como agora diremos adelant.

602. De la muerte del rey Aurelio.

Andados seys annos del regnado del rey Aurelio, que fue en la era de ochocientos et

1 *Titulo de T, falta en E.*—25 *E dice* lugo.—46 Osenda *ECIB*, Vsenda *LO*, Ysenda *T*.

nueue annos, murio esse rey Aurelio de su muerte, et fue enterrado en Cangas.

El regnado del rey Silo se comiença aqui desta manera.

F14v. *603.*[1] *De como el rey Silo fue sobre Galizia et la conquirio.*

Despues que fue muerto el rey Aurelio, alçaron las yentes a Silo por su rey en Prauia, por razon de donna Osenda su mugier; et regno ocho annos. E el primero anno del su regnado fue en la era de ochocientos et diez annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et setaenta et dos, e el dell imperio de Leo en uno, e el del papa Adrian en IIII, e el de Carlos rey de Francia en siete, e el de Abderrahmen rey de Cordoua en dizinueue, e el de los alaraues en cient et sesaenta et tres. Este Silo luego en comienço de su regnado puso sus pazes con los moros, et fue sobre Galizia que se le alçara, et lidio con ellos de la tierra en el monte que dizen Zeurero, et uenciolos, et metiolos so el su sennorio. Don Alffonsso, fijo del rey Ffruela et de la reina donna Monnina, tenie estonces tod el palacio del rey Silo en poder por amor de su thia donna Osenda, et guiauanse et mandauanse todos por el, et oye todos los pleytos por el rey; ca por que el rey Silo non podie auer fijo de su mugier donna Osenda, nin le cuedaua auer, non auie cuedado de ninguna cosa. Esse anno, segund cuenta Sigiberto en su cronica, uino Carlos sobre Çaragoça et prisola. Desi fue sobre Panplona, et prisola otrossi, et derribo los muros de amas a dos, et priso en batalla a amos los reys moros que eran sennores dellas. Et priso otras cibdades muchas que los moros tenien, et metiolas so el su sennorio. En este anno otrossi se leuantaron contra Abderrahmen, rey de Cordoua, dos moros poderosos que auien nombre ell uno Giziratalhadra et ell otro Beie, et con ellos otros moros muchos que eran todos dun conseio pora ayudarlos. Mas Abderrahmen, luego que lo sopo, uino sobrellos et mato muchos dellos; et a los que escaparon, tornolos so el su sennorio. Desi tomoles las fortalezas que tenien et enforco et mato muchos de los que y fallo. Despues que esto ouo fecho, començo de labrar la mezquita de Cordoua et de affortalezarla mucho mas que non era; e tan grand femencia metio en labrarla, que fizo que puiasse de obra et de fremosura todas otras mezquitas que eran en la tierra; pero non la pudo ell acabar en su uida, mas su fijo Yssem la acabo, assi como diremos adelant.

Del segundo anno fastall ochauo del regnado del rey Silo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon tanto que ell emperador Leo cobdiciando mucho piedras preciosas, tomo una corona doro llena de piedras preciosas que estaua en una eglesia, et pusola en su cabeça. Mas la uengança de Dios fue luego sobrel, ca tantas sennales negras, en guisa de caruones, le saliron por el rostro et por la cabeça, que todo fue ende cubierto, e diol luego una enfermedat muy grand, et matol. E regno empos el su mugier Erena en uno con su fijo Costantin diez annos.

604. De la muerte del rey Silo.

Andados ocho annos del regnado del rey Silo, que fue en la era de ochocientos et dizisiete annos, murio esse rey Silo, e fue enterrado en la eglesia de sant Johan apostol et euangeliste, la que el fiziera en su uida.

El regnado del rey Mauregato se comiença.

605. [1] *De como Mauregato se fue pora los moros et fue alçado rey con ayuda dellos.* F. 15.

Pues que Silo fue muerto, alçaron los altos omnes del regno, con conseio de la reyna donna Osenda, a don Alffonsso por rey. Et regno quarenta et un anno; pero que dize don Lucas de Thuy que fueron cinquaenta et dos; mas esto non sabemos, ca ell arçobispo don Rodrigo non cuenta mas de los quarenta et uno. E el primero anno del su regnado fue en la era de ochocientos e diziocho, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et ochaenta, e el dell imperio de Erena la emperadriz en tres, e el del papa Adrian en doze, e el de Carlos rey de Francia en quinze, e el de Abderrahmen rey de Cordoua en uentisiete, e el de los alaraues en cient et setaenta et dos. Quando Mauregato, thio del rey don

4 *Titulo de T. falta en E.*—15 *E dice* ell annos.—24 con ellos de la *ECB*, con los de la *T*, con ellos en el m. *I.*—25 Zebro *T.* Azeuero *L.*—30 señ. dellas *TI*, senn. dellos *E*, señ. dellos *C*, reys dellas *B*, dellas señores *L.*—*E dice* cibades.—43 auia *BI.*—44 Girat albadia *T*, *C como E*, Girat albadra *LO en el año tercero de Vermudo primero.*

4 todas otras *E*, todas las otras *TBIC.*—11 sinon tanto que en el vjº el emperador Leo cobdiciando mucho *T.*—*EIC.BC dicen* cobdicio. *luego I añade* prec. et to., *y CBC alteran el resto.*—29 euangeliste *E*, euangelista *BICL.*—31 *Titulo suplido, falta en E.*

Alffonsso, hermano de su padre, que era fijo de barragana, assi como dixiemos ante desto, uio comol alçaran por rey, ouo ende grand pesar, et cresciol soberuia por alçarse rey. E fuesse pora los moros, et puso su pleyto con los moros, et demandoles ayuda et prometioles que los seruirie lealmientre sil ayudassen a ganar el regno de su sobrino. E como era omne de buena palabra, acabo con ellos lo que querie; et dieronle grand hueste de moros, et uinosse con ellos et con unos pocos de cristianos quel ayudauan, et entro por la tierra, et tollio el regno al sobrino. Don Alffonso, con miedo que ouo del, fuxo a tierra de Nauarra, et allegosse a los parientes de partes de la madre. E por que Mauregato era omne falaguero e de buena palabra contra todos, mantouo el regno cinco annos. E el por auer siempre ell amor de los moros, fizo muchas cosas que eran contra Dios et contra su ley: ca tomaua las donzellas fijas dalgo et de las otras del pueblo, et daualas a los moros que fiziessen con ellas sus uoluntades. E por esto que el fazie fue aborrescido de Dios et de los omnes.

Del segundo anno fastal quinto del regnado del rey Mauregato non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

606. De la muerte del rey Mauregato.

Andados cinco annos del regnado del rey Mauregato, que fue en la era de ochocientos et uentidos, murio aquel Mauregato, et por que fue malo et brauo en todos sus fechos fue enterrado en Prauia. Pero estos cinco annos que el regno non son contados a el, mas al rey don Alffonsso, el que fuxiera a Nauarra.

El regnado del rey don Vermudo se comiença.

607. De como don Vermudo fue alçado rey et de la batalla que ouieron entre Yssem et Çulema.

Luego que Mauregato fue muerto, alçaron los altos omnes por rey a don Vermudo el Diacono, que fue el primero rey Vermudo; et regno seys annos: los dos en su cabo, et los quatro con su sobrino don Alffonsso. E el primero anno del su regnado fue en la era de ochocientos et ueyntitres, quando andaua *F 15 r.*
ell anno de la Encarnacion en sietecientos et ochaenta et cinco, *et el del papa Adrian en dizisiete e el del imperio de Erena la emperadriz en ocho, e el de Carlos rey de Francia en uentiuno, e el de Abderrahmem rey de Cordoua en treynta et uno, e de los alaraues en cient et setaenta et siete. Mas del primero anno del regnado del rey don Vermudo non fallamos ninguna cosa que ell fiziesse nin que a la estoria pertenesca, si non tanto que murio Abderrahmem, rey de Cordoua, et fue soterrado dentro en ell alcaçar. Et dexo a su muerte onze fijos et nueue fijas. E despues que el fue muerto, regno su fijo Yssem siete annos. Pero mandara el padre ante que morisse que regnasse otro su fijo que auie nombre Çulema, que era rey de Toledo. Aquel Çulema, quando sopo que su padre mandara que el regnasse empos el, allego su hueste mui grand, et fue lidiar con su hermano Yssem. E Yssem quando lo sopo, salio contra ell otrossi; et ouieron su fazienda mui grand cerca del castiello que dizen Bilches. E fue Çulema uençido, et fuxo del campo mui mal desbaratado, et acogiosse a Murcia. Yssem, seyendo mui loçano et brioso por la uictoria que ouiera contra su hermano, fuesse pora Toledo quanto mas pudo, et cercola, e prisola a cabo de pocos dias.

608. De como Yssem fizo a II sus hermanos passar a allend mar, et de lo quel dixo ell estrellero.

Andados dos annos del regnado del rey don Vermudo, que fue en la era de ochocientos et uentiquatro, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et ochaenta et seys, e el dell imperio de Erena la emperadriz en nueue, enuio Yssem, rey de Cordoua, dezir a su hermano Çulema, que moraua en Murcia, quel comprarie quanto auie en Espanna a pleyto que se passasse a allend mar. E a Çulema plogo ende mucho. Et diol Yssem por ello sesaenta uezes mill morauedis. Çulema pues que ouo recebidos los dineros, fuesse pora tierra de Barueria; e desta guisa fue Yssem seguro daquel su hermano de qui se temie. Yssem temiendosse aun dotro su hermano que auie nombre Abdalla puso con el

1 que era bastardo *I*.—2 *E dice* barag.—7 *E dice* lealmietre —9 *E puso* los *y punteó la* s.—24 *E dice* aboresc. —33 *E dice* ochocintos.—35 porque fue *etc. EICB*, porque el fue malo et brauo en todos sus fechos por end lo enterraron en Prauia *L*, *falta una hoja en T*.—41 *Titulo suplido, falta en E, y falta una hoja en T*.

5 et el del papa Adrian en xvii años *L*, *falta en EICB*. —8 ventiuno *EICBL*, *falta una hoja en T*.—9 treynta et uno *EICL* —46 lx mill onças de oro *L*.

su amor engannosamientre en guisa que fueron amigos, ca ante non lo eran. Desi a pocos de dias ouieron su abenencia en tal manera: quel dexasse Abdalla la tierra et se passasse a allend mar, et el quel diesse por que. E a Abdalla plogo mucho ende, et fizolo. Pues que ell ouo desta guisa alongados de si estos dos hermanos que dixiemos, fue el assegurado del miedo que dellos auie. E mantouo dalli adellant toda su tierra en iusticia et en paz, et fue mucho amado de todos los suyos. Despues desto enuio por un estrellero que era muy sabio en aquella sciencia, et demandol quel dixiesse de su uida lo que entendiesse et sopiesse por aquella arte, et otrossi de su regno quantol durarie. Ell estrellero, pero que auie muy grand miedo dell, et estaua todo espantado, dixol luego quanto sabie et en esta guisa: «Sennor, tu seras sobre todos los reys bienauenturado, et la tu mano et el tu poder crebantara todos tus enemigos; mas pero non acabaras ocho annos en el regno, ca antes morras». Yssem quando aquello oyo, callo una grand ora del dia que non fablo, despues mando dar algo all estrellero, et enuiol. Yssem començo dalli adellante a enderesçar su fazienda et de fazer mui buena uida et sancta, segund la su secta, et seer manso et pacient a todos, et guardar et fazer iusticia contra los pobres. Despues desto guiso mui grand hueste, et entro en Gallizia, et robo toda la tierra. En tornandosse dalla, fallosse con el rey don Alffonsso; mas non ouo y mas, nin la estoria non cuenta ende al. Mas agora dexamos aqui de fablar desto, et diremos del rey don Vermudo.

609. De como el rey don Vermudo dio el regno a su sobrino don Alffonsso.

Andados tres annos del regnado del rey don Vermudo, que fue en la era de ochocientos et veinticinco, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et ochaenta et siete, e el dell imperio de Erena la emperadrid en diez, menbrosse el rey don Vermudo
F. 16. de como otro tiempo auie recebida orden de euangelio, et que non deuie seer rey porende. E pues, como quier que el fuesse omne mucho esforzado et de grand coraçon por que uio que sin peccado non podrie mantener el regno, dexol de su grado, e enuio por su sobrino don Alffonsso, el que fuxiera a Nauarra con miedo de Mauregato, et diogele. E despues desto uisco ell en uno con el sobrino quatro annos et seys meses, mui uicioso, en grand paz et en grand amor. En este anno tomo Costantin ell imperio a su madre Erena la emperadriz, e regno el solo siete annos. Et este fue el quinto Costantin. Mas agora dexamos aqui de fablar desto et diremos de los moros.

610. De como Yssem rey de Cordoua enuio crebantar a Narbona et a Gironda.

Andando aquellos tres annos en que el rey don Vermudo dio el regno a su sobrino don Alffonsso assi como auemos dicho, enuio Yssem rey de Cordoua un moro poderoso que auie nombre Abdelmelic con grant hueste a tierra de cristianos que la destruyesse et la crebantasse; et Abdelmelic priso luego dessa uez a Narbona et Gironda et otros logares muchos, et tornolos so el su sennorio de Yssem. E tan grand fue la ganancia que leuo de la tierra, que ouo Yssem en el quinto quarenta mill morauedis; e con estos dineros acabo el la mezquita de Cordoua que su padre auie començada. E tanto crebanto Abdelmelic daquella uez a los de Narbona et a los de las otras tierras en derredor, que por fuerça les fizo leuar bien dend fasta en Cordoua carros cargados de tierra por sus cuerpos mismos, sin ayuda de otros bueys; e tanta fue aquella tierra, que fizo Yssem ende una mezquita en ell alcaçar. Despues fizo otrossi muchas otras mezquitas, mas non daquella tierra, et renouo las otras que eran fechas. E tan de buen donario era, et tan granado de su auer, que quanto podie coger, todo lo daua tan bien a caualleros como en sacar catiuos de tierra de cristianos. E quando algun moro de los suyos murie en batalla o en qualquier otra manera, criaual el los fijos pequennos si los auie, et daua les quanto auien mester de lo de su patrimonio fasta que uinien a edad de seer caualleros. Este Yssem fizo la puente de Cordoua; et tan grand femencia metio ell en fazerla, que el mismo por si andaua et estaua con los maestros et con los obreros, et ayudaua a echar la filada.

Del quarto anno nin del quinto del regnado del rey Vermudo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon tanto que en el V° entro en Asturias

5 por que *ECIBT etc.*—18 sabio *T*, *falta en ECB*, le demandara *I*.—19 *F dice* sera.—29 *E dice* contras las p.—42 Uerm. *IB etc.*, Alffonsso *ICL*, *E enmendado posteriormente*.—43 xxv *T*, quinze *ECIB*.—44 *E dice* sitec.

2 diogele *EC*, diogelo *BTI*.—19 con gr... que la (*así L*, et la *T*)... quebrantasse (astragase *L*) *TL*, *falta en ECIB*.—21 *E dice* otro.—38 daua *ECIBT*.—39 como en s. *ECIBT*.

un moro mui poderoso que auie nombre Mugay, con grand hueste de alaraues. E el rey don Alffonso, luego que lo sopo, fue a el con grand caualeria, et fallol en un logar que a nombre *Lodos, et lidio y con ell, et ueneiol; et morieron y de los alaraues setaenta uezes mill.

611. De la muerte del rey don Vermudo.

Andados seys annos del regnado del rey don Vermudo, que fue en la era de ochocientos et ueyntiocho, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et nouaenta, e el dell imperio de Costantin en tres, murio esse rey don Vermudo, et fue soterrado en Ouiedo con su mugier la reyna donna Ymilona; et dexo a su muerte dos fijos pequennos: Ramiro et Garcia. E cuenta la estoria que despues que el dexo el regno, que nunqua se quiso legar a la mugier en quanto uisco por razon de las ordenes que auie. Esse anno otrossi saco los oios ell emperador Costantin a muchos altos omnes de su imperio por que sospechaua dellos quel toldrien el regno.

EL REGNADO DEL SEGUNDO DON ALFONSO EL CASTO ET NOUENO DESPUES DEL REY DON PELAYO SE COMIENÇA AQUI DESTA MANERA.

612. De la uida del rey don Alffonsso el Casto.

Despues que el rey don Vermudo fue muerto, ffinco el regno en don Alffonsso solo; et esto fue en la era que auemos dicho ante desto de ochocientos et ueyntiocho annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et nouaenta, e el dell imperio de Costantin en tres. Este don Alffonsso fue fijo del rey don Ffruela; e seyendo omne de grand uertud et de castidad et de piedad, nunqua quiso en toda su uida auer companna nin allegança con mugier; mas todo su tiempo
F16r. quiso beuir limpiamientre; e por | ende merescio de seer llamado don Alffonsso el Casto. Et este fue el segundo don Alffonsso. Este rey don Alffonsso ouo muchas batallas con moros, et siempre uencio. E pues que los ell ouo de si alongados por muchas lides et batallas, assessego su tierra, et sacola del miedo en que antes estaua, et deffendiola mui bien. Mas agora dexamos aqui de fablar del rey don Alffonsso, et contaremos de Yssem, rey de Cordoua.

613. De la muerte de Yssem, rey de Cordoua.

En aquell anno otrossi entro Yssem rey de Cordoua en Gallizia pora destroyrla; e los cristianos, luego que lo sopieron, tomaronles los puertos et los logares por o auien de salir; e en tornandosse el, dieron salto en ell, et mataronle, et prisieronle y muchos moros ademas. Este Yssem guerreando mucho a menudo tierra de cristianos, ouo muchas batallas con el rey don Alffonsso. E pues que ell ouo regnado siete annos et nueue meses et ocho dias murio en Cordoua; e regno empos el su fijo Alhacam veynte anos et diez meses et quinze dias. E pues que ell ouo el sennorio del regno, metio femencia en seer sabio et accucioso en toda su fazienda; e segund cuenta la estoria, fue omne auenturado en todos sus fechos. Este Alhacam partio cinco mill caualleros quel ouiessen siempre de guardar: los tres mill eran de los cristianos torniuelos, et los dos mill de moros castrados. Et la meatad destos yuan con el quando caualgaua, et la otra meatad fincaua quel guardassen ell alcaçar. Este Alhacam oye por si mismo los pleytos de los pobres, et el por si los judgaua; e fazie uuscar por toda la tierra los ladrones et los otros malfechores pora fazer dellos iusticia; e a los moros que ueye que eran pobres et lazrados fazieles algo, et dauales elmosna de buen coraçon.

Del dozeno anno fastal quinzeno del regnado del rey don Alffonsso el Casto non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon tanto que el dozeno se leuantaron contral rey don Alffonsso los altos omnes de la tierra, et echaronle del regno por fuerça: e el metiosse estonces en el monesterio de Abiles. Mas sacol ende Theudio, un princep poderoso, en uno con los otros caualleros quel quisieron ser leales uassallos et tornaronle en la onrra del regno. Esse anno otrossi murio el papa Adrian, e fue puesto en su logar Leo el tercero; et fueron con el nouaenta et quatro apostoligos. E en el XIIII° un espannol a que dizien Tatin, que era adelantado de la cibdad de Barcilona, diola al rey Carlos. Et essa misma cibdad le auie ell enagenada, et metiosse en el su poder. Esse anno otrossi prisieron los moros esa misma cibdad de Barcilona, et enuio el rey Carlos su hueste que la cercasse.

4 *E en dos lineas* caua'leria.—5 Ledos *ECIBUO*, Loder *T*.—27 *Titulo de T, falta en E*.—47 batallas *T*, lides *añadido de letra posterior en E*, contiendas *B*.

7 tornandose dieron *BI*, *T como E*.—12 ocho *T*, quinze *ECIB*.—18 mur. en Cor. *T*, morio *B*, *falta en EIC*.—19 partio *ECIBT*, guiso *O*.—21 torniuelos *EC*, torniolos *I*, tornadizos *BI*.—39 Abiles *T*, Auiles *B*, Albilles *E*, Albiles *IC*.—40 Theudio *ECIBT*.—49 en *CBT*, *falta en E*.

614. De las buenas obras del rey don Alffonsso el Casto.

Andados quinze annos del regnado del rey don Alffonsso el Casto, que fue en la era de ochocientos et treynta et dos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et nouaenta et quatro, e el dell imperio de Costantin en siete, començo a fazer este rey don Alffonsso pora si unos palacios en Ouiedo, grandes et fermosos et mui fuertes, et la eglesia de sant Saluador, que es la siella obispal, a onrra de Dios, con doze altares en nombre de los doze apostolos; e cerca daquella siella, otra eglesia de Sancta Maria madre de Dios; et una capiella a onrra de santo Tirso. E en todos estos lauores, tambien en los palacios como en las eglesias, fizo el poner pilares de buen marmol, todos debuxados et cubiertos de oro et de plata. E el prez de los godos que se perdiera otro tiempo, fuelo el cobrar tan bien en lides como en fazer eglesias et palacios, et muchas aposturas en ellos, assi como dantigo usaran fazer los godos en Toledo. E assi como en tiempo de Esdras et Neemias, quando renouaron et fizieron el tiemplo de Jherusalem, se alegrauan los omnes mancebos que nunqua le ouieran uisto de primero, et llorauan los uieios quel uieran ya, bien assi fue estonces alli, ca los que uieran el prez et el poder de los godos en otro tiempo en Toledo llorauan
F. 17. et auien dolor, e los que lo | non uiran alegrauanse et plazieles mucho daquello que ueyen, et loauan las obras et los fechos daquel rey don Alffonsso. Aun fizo fazer este onrrado rey un altar a onrra de sant Miguel dentro en la eglesia de sant Saluador contra medio dia, all un cabo de la eglesia, e puso en ell ell arca de las reliquias que el rey don Pelayo et ell arçobispo Vrban leuaran a Asturias quando se perdio la tierra, por que era alli logar seguro, et las podrien siempre y ueer. E en aquella arca eran estas reliquias: vna ampolla de cristal en que esta de la sangre que salio del costado de Nuestro Sennor Jhesu Cristo; del madero de la Cruz; del sepulcro de Nuestro Sennor; vna parte de las espinas de la corona de Nuestro Sennor; del manto et de la saya de Nuestro Sennor; de los pannos en que yogo enbuelto en el pesebre; del pan de que dio a comer Nuestro Sennor a los cinco mill omnes; del pan que ceno con sus disciplos en el dia de la Cena; de la manna que llouio a los fijos de Irael; de la tierra del mont Oliueti o el Nuestro Sennor touo los pies quando sobio a los cielos; de la tierra o touo Nuestro Sennor los pies quando resuscito a Lazaro, et del sepulcro desse sant Lazaro; de la leche de Santa Maria et de la su uestidura; las manos de sant Esteuan; la sandalia diestra de sant Pedro apostol; la ffruente de sant Johan Babtista; e de los cabellos de los innocentes, et de los huessos de sus dedos; de los huessos de los tres ninnos que fueron metidos en el forno; de los cabellos con que sancta Maria Magdalena terzio los pies de Nuestro Sennor Jhesu Cristo; de la piedra del monte Sinay; del cabello de Elias el propheta; de la parte de peç, et del fauo de la miel que comio Nuestro Sennor: e sin esto muchos huessos de prophetas et de sanctos que uos non podriemos todos aqui contar. Todas estas obras que auemos dichas mando el rey don Alffonsso fazer a onrra de Dios et de Sancta Maria et de todos los sus sanctos, et a salud de tod el pueblo cristiano, por que su regno fuesse por y mas firme et mas seguro. E alli uan oy en dia de todas las partes del mundo los pueblos cristianos loar a Dios et pedirle merced por sus peccados todos aquellos que estan en uerdadera penitencia. E dizen que en aquella eglesia es la mui preciada casulla, la que Santa Maria dio a sant Alffonsso, e una de las seys ydrias en que Nuestro Sennor torno dell agua uino. Esta arca tan noble que es a espanto et a crebanto de los gentiles et de los moros dizen que fue fecha en Jherusalem, e en tiempo de la confusion de Mahomat fue leuada por mar a Seuilla; desi troxieronla a Toledo, e dize don Lucas de Thuy que estido y guardada bien setaenta et cinco annos; e despues fue leuada a Ouiedo, assi como auemos dicho, o esta oy en dia. Esse anno otrossi cobro Erena, la emperadriz, por su sabiduria ell imperio que su fijo Costantin le auie tomado; et priso a ell et sacol los oios, et echol de tierra, et murio en desterramiento. Et regno ella sola tres annos. Mas el papa Leo quando esto uio, enuio por Carlos, rey de Ffrancia, e alçol por emperador de Roma. E esto fizo el papa con conseio de los romanos, ca se tenien por desonrrados et maltrechos de assennorearlos mugier que tan mal fecho fiziera en cegar assi a su fijo. E por ende loaron ellos mucho los fechos de Carlos, et dizien que merescie bien de seer emperador. E pues que ell ouo ell impe-

12 es la *T*, es en la *ECIB*.—14 de aq. silla otra silla de Santa *BC*.—28 le *ECIB*, lo *T*.—29 quel *EC*, que lo *B*, que lo *I*.—40 Urban *T*, Vrbera *ECIB*.—53 de la manna *EIT*, de la magna *BC*.

11 *E dice* metidas.—13 terzio *EI*, terzio *C*, lauo *T*, alinpio *B*.—16 peçe *T*, poz *CIB*.—31 del agua uino *ECIBT*.—42 imp. que su *IT*, imp. a su *EC*; inp. et quito a su f. *C*, que le *B*.—51 E por ende *ECIBT*.

rio recebido, mantouol bien et en paz, et mato todos los malfechores del regno, et enderesço todas las cosas dell imperio, et llamaronle todos Carlos et augusto; e aun touieron por bien los romanos de dar el regno de Italia a su fijo Pepino. E daqui adelant dexa la estoria el cuento por los emperadores de Costantinopla et trael por los reys de Ffrancia que regnaron en Alemanna et en Ffrancia. E fue este Carlos sennor dell imperio quinze annos. En este anno otrossi recibieron los ffranceses la cibdad de Barcilona que tenien cercada. Mas agora dexamos aqui de fablar desto et diremos de Alhacam rey de Cordoua.

615. De como Çulema et Abdalla passaron a tierra de Espanna et lidiaron con Alhacam rey de Cordoua.

F 17 v. | Andando aquel quinzeno anno del regnado del rey don Alffonsso el Casto, Abdalla et Çulema, los hermanos de Yssem, los que se pasaran a allend mar con miedo dell hermano, assi como dixiemos ya ante desto, quando oyron dezir que era muerto et que regnaua su fijo Alhacam en su logar, pensaron en comol podrien toller el regno luego en su comienço por quexa que auien de encrobir la fama de como fuxieran; e metieronse luego en naues et passaran a Espanna. E luego que llegaron començaron de guerrear la tierra quanto mas pudieron por toller el regno a su sobrino si pudiessen. E aquell Abdalla, que por sobrenombre fue llamado dalli adelant Valentino, metiosse en Valencia con grand poder de moros, et alçosse y. E Çulema, su hermano, tornosse de cabo a allend mar et fuesse pora Taniar, et allego y muy grand caualleria de moros. E pues que se uio bien apoderado, passo aquend mar, et fuesse pora Valencia a su hermano. E dalli salien ellos amos a dos et guerreauan mui amenudo a su sobrino Alhacam. E al cabo auiendo ellos un dia su batalla mui fuerte con el, ouieron de seer uençudos, et murio y Çulema. Abdalla quando uio all hermano muerto et todos los otros perdidos, desamparo el campo, et fuxo a guisa de malandant, et acogiosse a Valencia. E finco dessa uez mal et dessonrradamientre un grand tiempo en Valencia sin companna et sin caualleria ninguna que ouiesse. Mas agora dexa la estoria de fablar desto et torna a contar del rey don Alffonsso.

616. De la cruz que fizieron los angeles al rey don Alffonsso.

Andados diziseys annos del regnado del rey don Alffonsso, que fue en la era de ochocientos et treynta et tres, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et nouaenta et cinco, e el dell imperio de Carlos en uno, el rey don Alffonsso, teniendo muchas buenas piedras preciosas, asmo de fazer una cruz doro, et de castonar en ella aquellas piedras. E el uiniendo pora su palacio de la eglesia o fuera a oyr missa, fallosse con dos angeles que uinien en guisa de peregrino quel dixieron que eran orebzes. El rey quando lo oyo plogol mucho con ellos, et dixoles quel fiziessen una cruz la mas fremosa que ellos pudiessen, et dioles oro et piedras preciosas et casa appartada en que labrassen. Desi, pues que el rey se assento a yantar, enuio sus mandaderos unos empos otros a los orebzes, que sopiessen quien eran. Los mandaderos, quando entraron en la casa, fallaron la cruz fecha et acabada de marauillossa obra; e tan grand era la claridad que della salie, que toda la casa alumbraua, de guisa que los mandaderos del rey non la podien ueer nin catar. El rey, luego que lo sopo, fue pora alla corriendo, e quando uio aquella claridad tan grand et la cruz fecha et acabada tan ayna et de tan alta obra et tan marauillosa, et non estando y los orebzes, rendio gracias a Dios por ende, ca entendio que fecho de Dios era. E llamo all obispo con toda la clerizia et con tod ell otro pueblo, et leuaron aquella cruz con loores et ymnos al altar de sant Saluador, et pusola y el rey con su mano. Desi enuio este miraglo escripto al papa Leo, que era a aquella sazon, et gano del que fuesse Ouiedo arçobispado; pero que dize adelante en la estoria que el rey don Alffonsso el Magno gano este priuilegio.

Del diziseteno anno del regnado del rey don Alffonsso fastal XXI° non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon tanto que en el XVII° Abdalla, del que dixiemos ya, estando en Valencia muy cuytado et lazrado, enuio rogar a su sobrino Alhacam quel perdonasse yl assegurasse yl mandasse dar que comiesse. Alhacam, auiendo ya oblidado la enuidia et la nemiga de Abdalla, perdonol, et mandol que morasse y en Valencia, et daual cada mes mill morauedis,

4 Car. et aug *ECIBT*.—5 dar el regno *ICBT*, dar le r. *E*.—23 *En dos lineas* pa|saran *E*. passaron *T*.

11 engastonar *BTC*, engastar *I*.—12 pora *T*, de *EC*.—15 orebzes *EI TI*, omnes pobres *B enmendado en* o. plateros.—21 orebzes *ECIBT*.—50 *E dice* madasse

et a cabo del anno, cinco mill. Pues que Abdalla se uio en tan grand amor del sobrino, enuiol los fijos que andidiessen con ell yl aguardassen. Alhacam recebiolos mui bien, et caso luego el uno dellos con una su hermana. Et por esta guisa folgo la tierra et assessego de las guerras et del mal que estonces y auie, et estido en paz. En el diziochauo anno enuio ell emperador Carlos sus *F. 18.* cartas || por todo el emperio que touiesen et mantouiesen todos entresy derecho et iusticia, et sobre eso fizo el un libro de leyes en que auie ueynte et tres capitulos por o iudgassen la tierra. Esse anno otrosi enbio sus mandaderos allen mar a almiramomelin sobre sus cosas que auia de veer con el. Desi, quando se ouieron de tornar los mandaderos pora Carlos, dioles el moro muchos dones que troxiesen; et entre aquellos dones quel enbiaua, dioles los cuerpos de sant Cebrian martir obispo que fue de Çaragoça, et el de sant Esperato et de sant Primo martires, et la cabeça de sant Pantaleon martir. Et ellos troxieron todo esto pora Françia. Et en este anno otrosi se leuanto vn omne poderoso que auia nombre Nichilphoro contra la enperadriz Erena, et tolliol el enperio, et echola en desterramiento; et reyno el en Costantinopla VIII annos. En el XIX° anno murio la enperadriz en el desterramiento o era.

617. El capitulo de como el rey don Alfonso priso al conde San Diaz por quel tomara la hermana.

Andados XXI anno del rey don Alfonso el Casto, que fue en la era de DCCC et XXXVIII annos, quando andaua el anno de la Incarnacion en DCCC et el del enperio de Carlos en V, demientre que el rey don Alfonso fazie todos los bienes que auemos ya contados ante desto, donna Ximena, su hermana, casose a furto del con el conde San Diaz de Saldanna; et ouieron amos vn fijo a que dixieron Bernaldo. Et el rey, quando lo oyo, pesol de coraçon; et enbio por todos sus ricos omnes, et fizo sus cortes en Leon, et fablo con ellos, et dixoles asi: «amigos, pues que todos sodes aqui, marauillome del conde San Diaz por que non vien, o do tarda tanto. Et pues que asi es, ternia por bien que fuesen dos caualleros a el et mel saludasen, et le dixiesen de la mi parte que veniese a las mis cortes, ca mucho le auemos mester, ca non faremos ninguna cosa sin el». Estonçe auie en la corte dos altos omnes et dizien al uno Orios Godos et al otro conde Tiobalte. Et estos dixieron al rey que yrien alla sy el touies por bien. Et el rey gradeçiogelo et touolo por bien, et dixoles quel dixiesen que non troxiese consigo synon poca companna. Et ellos fezieron estonce su uia, et caualgaron; et quando llegaron a Saldanna, recibioles el conde muy bien. Ellos saludaron luego al conde de parte del rey et dixieronle porque eran ydos a el. Et dixoles el conde estonçe: «¿esto que quiere ser: que dezides que lieue poca conpanna? Si el rey onrrarse quiere de mi ¿non serie mas onrrado que leuase muchos caualleros que non pocos? Mas pues que lo el asi tiene por bien, fagamos su mandado». Estonçe caualgaron todos en vno et fueronse para Leon; mas non salio ninguno a recebirlos, ca el rey lo auie defendido. El conde San Diaz, quando aquello uio, pesol de coraçon et non lo touo por buena sennal. El rey don Alfonso, pues que sopo que el conde era ya en la uilla, mando armar algunos de sus caualleros et los monteros que estodiesen guisados, et dixoles asi: «luego que el conde San Diaz entrare por el palaçio, echad todos las manos en el et prendetle et recabdatle en guisa que non uos salga de mano». Ellos estonçe fezieron asy como el rey les mando. Et estando ya guisados et aperçebudos, entro el conde, et yendo el por el palaçio saludando a todos, nol respondie ninguno nil dezie nada. El rey don Alfonso, quando uio quel dubdauan todos, dio bozes et dixo: «varones; ¿que estades dubdando, o por que nol prendedes?». Quando ellos oyeron que de todo en todo plazie al rey, trauaron del et prisieronle luego; et tan de rezio le apretaron las manos con vna cuerda, que luego le fizieron salir la sangre por las vnnas. El conde con la grant coyta dio bozes et dizie: «ay rey sennor, ¿en que uos erre yo porque esto me mandades fazer? Ca bien cuydo que

5 vna sobrina suya E por BU; B (no U) *repite á continuación el final de capitulo p* 348 *b* 40 *al cual siguen dos capitulos repitiendo la historia del arca santa de Oviedo y la enumeracion de sus reliquias, con curiosas variantes.* 14 anno otr. *T*, anno el otr *EI*.—21 *E dice* Caragoça.—22 Primo *T*, Pumo *EI*.—32 *E dice* Alfoñ *como en el resto del reinado, que es de letra diferente.*—39 en v *E TIB etc.*—41 b q au ya o a. d. *T*, b. que la ystoria ha contado ante desto *BU*, *falta en EI*.—45 lo sopo pesol *T*.—46 t. los sus *T*.—47 sus *falta en T*.—49 *E dice* Sant *aqui solo*.

1 o por q. tarda *T*.—pues assi es tern. *T*.—2 fuessedes *T*.—4 a mis *T*.—5 lo au. y mes. *T*.—7 Orios *IBU OL*, Orles *T*, Ouos *E*.—8 Tibalte *OL*, Tibalot *B*, Trabalte *EI*, Thioblat *T*.—9 touiesse *T*.—10 gradesçiolo *T*.—12 ellos caualgaron est. e fueronse (fueron *BU*) su uia et q. *TBU*.—15 partes *T*.—18 q. no lieue sino poca *TBU*.—22 fag. nos su *T*, nos f. s. *BU*.—28 ya entrado en la *TBU*.—29 et que los m. que *T*.—31 entr. en el *T*.—32 todas *T*.—prendetlo *T*.—echat todos mano del et tenedllo rrecabdado de guisa que se vos non vaya *L*.—33 q. nos non s. *T*.—41 q. lo non *T*.—ellos uieron q. *T*.—45 fiz. quebrantar la s. el conde *T*.—46 coeta daua b. *T*.

nunca vos lo meresçi». Et dixo el rey: «asaz mereçiestes et feziestes por que, ca bien sabemos el fecho todo de como vos auino con donna Ximena». Et dixole el conde: «Sennor, pues que asy es, ruegouos et pidouos por merçed que mandedes criar a Bernaldo». Et pues que esto ouo dicho, mandol el rey echar en fierros et meterle en el castiello de Luna. Desy tomo a su hermana donna Ximena et *F 18 v.* metiola en | orden. Depues desto enuio por Bernaldo a Asturias o le criauan, et criol el muy viciosamiente, et amol mucho por que el non auie fijo ninguno. Et pues que el ninno fue ya grande, salio muy fremoso de cuerpo et de cara et de muy buen engenno et demostraua bien lo que querie dezir, et daua buenos conseios en todos sus fechos. Et con todo esto era cauallero mucho esforçado en armas mas que otro que y fuese et alançaua bien a tablado, et tenie bien armas et mucho apuestamiente. Et algunos dizen en sus cantares et en sus fablas que fue este Bernaldo fijo de donna Timbor hermana de Carlos rey de Francia, et que viniendo ella en romeria a Santiago, que la conuido el conde San Diaz et que la leuo pora Saldanna, et que ouo este fijo en ella, et quel reçibio el rey don Alfonso por fijo, pues que otro non auie que reynase en pos el. Mas agora dexamos aqui de fablar desto, et diremos de los moros.

618. El capitulo de como Abderrahmen et Anbroz mataron por enganno a los mas poderosos de Toledo.

Andado aquel XXI anno del reynado del rey don Alfonso el Casto auino asy que los de Toledo, enforçandose en la fortaleza de su cipdat et en la mucha gente de la tierra et en el grant abondamiento de las uiandas que auien, que se alçaron contra Alhacan rey de Cordoua, et nol quisieron dar las rentas et los pechos quel solien dar. Et esto non gelo fizo fazer otra cosa sinon las grandes riquezas que auien sobre puestas demientre que non ouieran gerras et visquieran en paz et en folgura. Alhacan, quando lo sopo, commo quier que ende ouiese grant pesar, non lo quiso demostrar, et sufriolo muy bien; pero cuydando en commo se podria vengar de aquella traycion, llamo a vn moro que auia nombre Anbroz que el feziera adelantado de Huesca et de Çaragoça porque siempre le fuera leal et verdadero—et era omne de que se pagauan mucho los de Toledo et quel tenien por amigo—et enbiol con sus cartas engannosas a Toledo; et las cartas dizien asi: «Sepades que me dixieron que algunos de los que yo enbiaua a uos fazien locamiente fazer algunas cosas que non deuien et que uos maltrayen, de guisa que las rentas del rey son much menoscabadas oy en dia por ellos. Et yo por esta razon enbiouos a Anbroz que es omne que andara a vuestro plazer et que es uuestro amigo et vuestro pariente». Et a los de Toledo fue muy grant bien con Anbroz, et recibieronle bien et fueron muy alegres con el, et metieronle en sus conseios. Et pues que pasaron unos pocos de dias, dixoles Anbroz que se querie tener con ellos en aquella su rebeldia, et que querie fazer otro alcaçar para sy en medio de la cipdat en que morase el con aquellos que eran de conpanna del rey, ca non querie que andodiesen faziendo nemiga por la villa a omne ninguno. Et fizo el aquel alcaçar alli o agora es la yglesia de sant Cristoual, por que es otero alto. Et mando a todos los suyos que feziesen casas alli en derredor de aquel alcaçar; et la tierra que era mester pora lauor de las paredes faziela el sacar del corral que se faze en medio del alcaçar, de guisa que se fizo y vna gran foya muy fonda. Et esto fazie el a sabiendas, ca non metie ninguno mientes porque lo fazie. Desi saliose del alcaçar del rey en que moraua, et fuese para aquel que el feziera. Pues que el ouo esto fecho enbiolo dezir a Alhacan, et sobre que razon lo feziera. El rey quando lo oyo, touolo por bien que tan sabiamiente lo feziera, et enbio luego sus mandaderos por todo su reyno que veniesen a el commo en razon de pedirle merced que les diese alguno por qui catasen por que se podiesen defender de los males que los cristianos les fazien, et que por si, o por otro qualquier que fuese, que los acorriese que eran en grant peligro. Este mandado llego a Toledo et a todas las otras çipdades del reyno. Et pues que todos fueron llegados en Cordoua, enbio el rey con ellos vn su fijo que auie nombre Ab-

1 dixol el *T.*—2 fezistes et mereçistes *T.*—3 sab. t. el f. de c. *T.*—4 Xim e por end vos juro et prometo que nunca en toda vuestra vida salgades de las tierras de Limia *LO.*—Señ. ya pues *T*, Señ. sodes et faredes lo que quisieredes e pues *LO.*—7 dich *E.*—mandolo afloxar las manos e mandolo ech. *BC.*—8 Luna e segunt cuenta la ystoria alli yogo preso quarenta et siete años fasta el dia que morio Desi *BC.*—10 *E* Depus. 15 muy *falta en T.*—17 en todas cosas Et con esto *T.*—19 y *falta en T.*—20 t. a. mucho ap. *TBC.*—21 alguos *E.*—cant de gesta q. *LO*, *T como E.*—23 Thibor *T*, Tinbar *FI*, Tribor *L*, Tiber *BCO.*—24 uinieudo *TIB*, veniera *E.* 25 Sant et que de su tornada que la c *L.*—27 en ella este fijo Mas sy esto fuese verdat el rey don Alfoñ non auie por que gelo demandar nin auia razon por que resçibiese a Bernaldo por su sobrino Mas ag. dex. *BC.*

11 dizien *T*, dizen *E*; Toledo las quales asi dezian *I.*—27 compana *E*, conpaña *I.*

derrahmen et aun vna partida de los meiores
F. 10. quel aguardasen, ca aun | non auie edat mas de XIIII annos, et mandoles que se fuesen contra Toledo commo en razon que yuan contra cristianos. Ca Anbroz sabie ya todo el fecho et commo auie de fazer. Et asi commo llegaron a Toledo, fincaron sus tiendas cerca la ribera de Taio; et los moros de Toledo, quando lo uieron, salieron contra ellos cuydando que eran cristianos. Et los otros enbiaronles dezir como auien ya puestas pazes et treguas con los cristianos. Los de Toledo, quando aquello oyeron, quisieronse tornar para la uilla; mas Anbroz, que sabie todo el fecho de commo era, conseioles que fuesen rogar mucho Abdarrahmen que entrase en su uilla. Ellos fezieronlo et rogarongelo afincadamiente Abderrahmen fizo semeiança que lo fazie amidos; et pues que el fue dentro en la çipdat, dixo que non querie posar en otro logar sy non en el alcaçar de Anbroz, por quel semeiaua que era mas en comedio de la çipdat. Desi por auer commo por amigos a los mas poderosos de la villa conuidolos a yantar por conseio de Anbroz. Et pues la yantar guisada, Abderrahmen mando a todos los suyos que estodiesen guisados con sus espadas en las manos, que asi commo entrasen los huespedes conuidados vnos en pos otros que asy los descabeçasen. Et fue asi fecho, que asi commo entrauan, asy los descabeçauan sobre la cueua que Anbroz mandara fazer en medio del alcaçar, por que non viesen la sangre los que entrasen. Et guardauan las cabeças de todos, et echauan los cuerpos fuera por vn postigo que feziera Anbroz para aquello. Et ellos matandolos desta guisa, vno querie entrar, et ouo de oler el bafo de la sangre que era muy grant ademas, et entendio que aquel olor non podrie ser tan grande de las carnes de la yantar nin del baho dellas et demas quel non semeiaua olor de sangre de ganados, et fue mucho espantado, et pregunto por aquellos que entraran, que fazien. Et dixieronle que seyen a yantar. Et el fue todo esbahereçido, et entendio el fecho de aquella muerte, et escobriola a todos por la uilla, ca bien eran ya muertos mas de cinco mill omnes. Los otros moros del pueblo que escaparan, quando aquello sopieron, fueron todos quebrantados en sus coraçones, et abaxaron las cabeças de alli adelante, et metieronse en poder de Alhacan et de su fijo Abdarrahmen, et sufrieron con verguenna et con denosteo el mal que ellos merescieron por la locura que fezieran en alçarse contra su sennor. En este anno otrosy entraron dos huestes de moros en Gallizia, et al cabdiello de la vna dizien Abolabez et al de la otra Melhi; et bien asi commo entraron mucho enforçadamiente, bien asi fueron ende echados enforçadamiente. Et el vno dellos murio en vn logar que dizen Naron et el otro en el rio a que dizen Ceya.

Del XXII anno fastal XXVI del reynado del rey don Alfonso el Casto non fallamos ninguguna cosa que de contar seya que a la estoria pertenesca, sinon tanto que en el XXVI Alhacan, seyendo muy loçano por todos los bienes quel acaesçieran, asi del fecho de Toledo como en todo lo al que quiso fazer, enbio sobre Calahorra vn moro poderoso de su conpanna que auie nombre Abdelcarin con toda su caualleria; et luego que llego, cercola. Et desi, el estando alli, enbio vna grant partida de la hueste por la tierra que la robasen et la astragasen; et robaronla fasta la mar, et ganaron y tan grant auer de oro et de plata et de ganados et de otras muchas cosas que non auie cuenta, et conquiriolo todo. Despues que esto ouieron fecho et toda la tierra tornada so el su sennorio, tornose Abdelcarin con su hueste para Cordoua rico et onrrado. Mas agora dexa la estoria de fablar desto et torna a contar del rey don Alfonso.

619. El capitulo de la batalla que ouo el rey don Alfonso con Carlos, rey de Francia, en los puertos de Ronçasvalles, et fue vencido Carlos.

Andados XXVII annos del reynado del rey don Alfonso el Casto, que fue en la era de DCCCC et XLIIII, quando andaua el anno de la Incarnacion en DCCC et VI et el del ynperio de Carlos en XII, el rey don Alfonso, pues que uio que era vieio et de muchos dias, enbio | su F 10 r.
mandadero en poridat a Carlos, enperador de los romanos et de los alemanes et rey de los françeses, commo el non auie fijos, et sil quisiese venir ayudar contra los moros, quel darie el reyno. El enperador otrosi auie gerra con moros, ca pues que ellos conquerieron Espanna, pasaron los montes Pireneos

13 *E repite* quisieron —18 amedos *T* —25 *E dice* Anbbroz —pues q. fue la y. g. *T*. despues q. la v. fue g. *I*. —26 todos suyos *T* —31 *E dice* descabeca —37 Et anlos matando en esta *T* —uno que querie *T*. vno que vino et queria *B*.—41 dellas *IBT*. dellos *E* —46 esbahereçido *ET*. esbaferes ido *B*, espantado *I* —47 m et non quiso entrar et fuese et descubriolo a t. *B*, *IT como E*.

3 denuesto *IT*, gran denuesto *B*.— 6 En este a. otrosi entr. dos *T*, En e. a. o. entr. otrosy dos *E*, Otrosi en este año entr. dos *I*.—10 *F dice* enforcad —17 *E dice* locano. —18 fech *dice E*.—37 Ronçasuelles *T*. Roçasballos *I*, *E dice* Roncasv.—44 dozo *IB*.—47 alemanos *T*.

et ganaron Prouençia, Burdel, Piteos et grant partida de Françia, et conquirieron toda Aquitania que no les finco ende synon poco. Mas el emperador Carlos fuelos echando de la tierra et empuxandolos, en guisa que gano dellos aquende los montes Pireneos en Çeltiberia vna tierra a que dizen Catalonna, que era de los godos de Espanna. Et dize don Lucas de Tuy que gano otrosi desa uez Gasconna et Nauarra. Et maguer que el auie asaz que fazer en aquella tierra con los moros, prometio a los mandaderos del rey don Alfonso quel yrie ayudar. Quando los mandaderos tornaron al rey, et los ricos omnes sopieron el fecho, pesoles mucho et conseiaron al rey que reuocase lo que enbiara dezir al emperador; sinon quel echarien del reyno et catarien otro sennor; ca mas querien morir libres que ser mal andantes en seruidumbre de los franceses. Et el que mas fuerte et mas rezio era en esta cosa su sobrino Bernaldo fue; ca aun en todo esto non sabie Bernaldo de como el rey le prendiera el padre, ca gelo no osaua ninguno dezir. Et pero que peso al rey mucho, ouolo a fazer, et enbio de cabo sus mandaderos al emperador quel reuocaua lo quel prometiera. Carlos, quando lo oyo, ffue mucho yrado contra el rey por quel mintiera et se desdizie, et menazol muy fuerte. Et aun dize don Lucas de Tuy quel enbio su carta en quel enbiaua dezir que se metiese so el su sennorio et fuesse su uasallo. Bernaldo, quando lo oyo, fue muy yrado ademas, et con el pesar que ende ouo, tomo vna grant partida de la caualleria del rey et fuese pora vn moro que auia nombre Marsil, que era rey de Çaragoça, con que auie el rey Carlos gerra, pora ayudarle contra el. El rey Carlos dexo estonce de guerrear los moros et enderesço su hueste contra esos pocos espannoles que fincaran. Et dize don Lucas de Tuy que en veniendo, que cerco a Tudela, et ouierala presa synon fuese por la traycion que fizo y vn conde que andaua en su companna, que auia nombre Galaron, que era de conseio con los moros. El estonçe leuantose de alli *et fuesse pora Najara et prisola, et vinose al monte que dizen Jardino que era bien poblado et prisol; et dexo sus guardas en la tierra et vinose contra Espanna. Et quando llego a las montannas de Espanna o morauan vnos pocos de cristianos que escaparan de la espada de los moros, con el grant miedo et grant espanto que ouieron del emperador, pedieron merced a Dios llorando, que les defendiese del, ca non cuydauan beuir mas: lo vno por que eran pocos et lazrados por la destroycion de los moros, lo al porque venie sobre ellos tan grant sennor et tan poderoso como aquel. Mas quando lo sopieron en Asturias, en Alaua et en Vizcaya, en Nauarra et en Ruconia—esta es Gasconna—et en Aragon, dixieron todos de vn coraçon que mas querien morir que non entrar en seruidumbre de françeses. Et allegaronse todos al rey don Alfonso, et salieron contra el emperador Carlos. El emperador dexo vna partida de su hueste al pie de los montes Pireneos, que son los de Ronçasualles, que guardasen la çaga; et el fuese por un val que oy en dia es llamado «el val de Carlos», et guio por alli su hueste, por que era la mas llana sobida de todos los montes Pireneos; et sobieron asi sus azes paradas fasta en somo del puerto. Et en las primeras azes venie Roldan, que era adelantado de Bretanna, et el cuende Anselmo, et Guiralte, adelantado de la mesa de Carlos, et otros muchos ricos et poderosos omnes. El rey don Alfonso de la otra parte con los pueblos que dixiemos llego a ellos alli otrosy. En todo esto Marssil, rey de Çaragoça guiso su hueste muy grande de moros et de nauarros yaq'uantos que eran con el; et venieron y estonces el et Bernaldo en vno contra el enperador Carlos, et allegaronse alli todos. Et Bernaldo tollio de si aquella ora el temor de Dios, et fue ferir en vno con los moros en los françe'ses. Et el *F. 20.*
rey don Alfonso de la su parte con aquellos que con el eran otrosi entro en la fazienda; et boluieronse alli los vnos con los otros, et fue la fazienda muy fuerte et muy ferida ademas, et murieron y muchos de cada parte. Mas pero al cabo vencio el rey don Alfonso con ayuda de Dios. Et dize don Lucas de Tuy que morieron en aquella batalla don Roldan, et el conde Anselmo, et Guiralte el de la mesa del enperador, et otros muchos omes de los altos omes de Françia. En todo esto venie aun Carlos por el ualle que dixiemos, et quando vio venir los suyos fuyendo la montanna ayuso,

6 aquiende *B.*—en Çeltiuería *B*, en Cltiberio *L*, et Çelanbia *EI*, en Calaberia *T.*—12 *E dice* madad.—18 *E dice* seruidubre. 32 *E dice* senorio.—33 lo sope fue *T.*—36 Marsil *TB*, Marfil *EI*, Mansil *L.*—39 *F dice* endereseo.—45 Galaron *EIBUT*, Galalon *LO.*—46 et fuese para Nagara et pr. *L*, et f. p Naj. et tomola *O*, *falta en EIBT.*—51 dEspaña *T*, de los puertos dAspa *BU*.

11 Gascoña *IT*, Casconna *E;* esta es vna partida de Gascueña *B.*—12 *E dice* coraeon —18 fuese por *EIL*, fue por *O*, fuese yendo por *BU*, fuese viniendo por *T.*—20 era *IBT*, ella *E.*—21 era llana salida de t. *T.*—25 Guiralte *EIB*, ^{a}lant *T:* et don Reynalte de Montaluan et don Giralte *O*, et Reynalto de Mont et Giralte *L.*—36 uno con los m en los fr *T*, vno con los franceses françeses *E*, uno con los fr. *I;* fue ferir en los fr. de sovno conlos moros del rrey Marsil E el rrey *L.*—45 *AE dice* Aselmo.—Guiralte *EI*, Giralte *L;* ^{a}lat adelantado de la mesa *T*.

tanxo vna bozina que se el traye. Et algunos de los suyos que fuxieran et andauan erradios, acogieronse a el al son de la bozina, et aun los que guardauan la çaga, por miedo de Bernaldo et de Marssil, ca oyeran dezir que venien por el puerto dAspa et de Secola para ferir en la çaga, acogieronse otrosi a el. Pero dize el arçobispo don Rodrigo que Bernaldo sienpre souo en la delantrera o los françeses fueron vençudos asi como dixiemos. Mas dize don Lucas de Tuy que en la çaga firieron el et Marsil. Carlos, quando uio su hueste desbaratada, los vnos muertos, los otros feridos et foydos, et toda su gente desacordada, et que los espannoles le tenien el puerto, et que non podrie llegar a ellos sin muy grant danno, con pesar et quebranto de su gente que perdiera, tornose para Germania pora guisarse otra vez et venir a Espanna. Mas agora dexamos aqui de fablar desto et diremos de Alhacan rey de Cordoua.

620. Capitulo de commo Alhacan mato los moros que se le quisieron alçar.

Andados XXVIII annos del reynado del rey don Alfonso el Casto, que fue en la era de DCCC et XL et V, quando andaua el anno de la Incarnacion en DCCC et VII, et el del ynperio de Carlos en doze, los moros del arraual de Cordoua a que dizen agora el Axarquia, atreuiendose en las grandes riquezas que auien, quisieronse alçar contra Alhacan et toller de sobre si el su sennorio del; ca mucho les semeiaua grieue cosa de seruir nin obedescer a otri. Alhacan, quando esto entendio, et porque razon lo fazien, apoderose muy bien et tomo consigo a Abdelcarin, que era mucho atreuido cauallero en armas, et leuol consigo, et entro en el arraual por aquel logar a que agora dizen Puerta Nueua. Et amanso et assego toda aquella traycion que tenien asmada para fazer, et domolos muy bien a todos por feridas et muerte. Et enforco sobre la ribera del rio acerca de la puerta que dizen de la Puente mas de trezientos dellos. Et los que ende podieron escapar punnaron de foyr et guaresçer. Et Alhacan, por que era omne de grant piedat, mando estonçes dar a las mugeres et a los fijos de aquellos que morieran todo lo que ellos auien, que no les quiso ende tomar nada. Este Alhacan fue omne muy sabidor en todos sus fechos, et traxo sienpre mal a todos aquellos que se le alçauan yl reuellauan, demandandoles por fuerça de batalla. Mas agora dexa aqui de fablar desto et diremos de Bernaldo.

621. Capitulo de commo Bernaldo pidio su padre al rey don Alfonso.

Cuenta en la estoria de Bernaldo que en en aquel XXVIII anno del reynado del rey don Alfonso el Casto, dos altos omnes que eran en la corte dese rey don Alfonso, et auie nombre el vno Blasco Melendez et el otro Suero Velasquez, que seyendo parientes de Bernaldo et pesandoles mucho de la prission del conde San Diaz, que ouieron su conseio amos en vno de commo feziesen saber a Bernaldo que su padre era preso, ca non gelo osauan dezir en otra guisa, et fue en esta manera: metieron en su conseio a dos duennas fijas dalgo que auie nombre el vna Maria Melendez et la otra Urraca Sanchez, et dixieronles assi: «duennas, non uos es mester que nos descubrades de lo que vos queremos dezir. Vos sabedes bien iugar las tablas, et nos darvos hemos vn grant auer que paredes al tablero, et conuidat muy de rezio a quien quisiere iugar. Et si alguno por auentura se posare conbusco al tablero, dezidle que non jugaredes con otro omne ninguno synon con Bernaldo, et Bernaldo quando lo sopiere, verna luego iugar conbusco. Vos dexat vos le perder; et el, *F 20r*
con la cobdiçia del auer, quererse a leuantar et yrse a su uia. Et uos dezirle edes que uos de ende alguna cosa, et sy uos lo non diere, dezidle commo por sanna que pues que a uos non lo da, que lo de a su padre que yaze preso en las torres de Luna». A las duennas plogo mucho desto, et fizieron bien assi commo ellos les auien dicho. Bernaldo quando sopo las nueuas del padre que era preso, pesol muy de coraçon, et boluiosele toda la sangre del cuerpo; et dexo el auer que lo non quiso tomar, et fuesse para su posada faziendo el

2 errados *T*.– 6 Secla *El*, Seola *T*; et de S. *falta en R*. –7 acog o a el *lo coloca T tras* deximos *linea* 10.– 18 para *y* pora *sin abreviatura en* I. –47 I'd ec punaron.

1 alc. et reuell. *T*; alç et se le parauan rebeldes et deuedogelo por fuerça de batalla *B*, *semejante* I.– 13 Blasco *ET*. Uelasco *IBU*.– Osuero *B*.–15 presion *B*, prission *enmendado sobre* u'men (?) *E*.–17 fazien *T*.– 23 nos *EU*, uos *T*.–escubrades *I*.–28 se quisiere posar *T*, se quisyere prouar *I*. 30 omne del mundo si non *TI*.–32 dexat vos le *ETI*, dexat vos *B*, dexarnos hedes *U*.–34 yr so uia *T*.–38 pr. en las cadenas et en las torr. *T*.–39 de aquesto *T*.–40 dicho et al cabo del juego alçauase Bernaldo con el auer por yrse e ellas trauaron del deziendole que les diese alguna cosa de aquello que les ganara (diz q. les danara I) e Bernaldo dixoles que non era costunbre del juego de los que ganauan dar cosa a los que perdian e el que les non daria nada E las dueñas estonçes dixieronle que pues que lo non daua a ellas que lo diese a su padre el conde Sant Díaz que yazia preso en las torres de Luna et lo auia menester Bern. quando *BU*.–41 padre commo era *T*.–43 *E* qeo.

mayor duelo del mundo, et vestiose luego pannos de duelo, et fuese para la corte. Et el rey quandol asy vio, pesol mucho, et dixol: «¿que es eso, Bernaldo? ¿Por ventura cobdicias ya mi muerte?» Et dixol Bernaldo: «sennor, non es asi, mas ruegouos et pidouos por merçed que me dedes mio padre que tenedes preso en las torres de Luna». El rey quandol aquello oyo, callo vna grant ora del dia que non fablo; despues dixo: «agora veo et entiendo que las palabras antiguas son verdaderas: que nunca se puede omne guardar de traydores nin de mestureros». Desi tornose contra Bernaldo, et dixol: «partit me uos delante, et nunca jamas seades osado de dezirme esto, ca yo vos prometo que nunca veredes vuestro padre, nin saldra de las torres mientre yo biua». Et dixol Bernaldo: «rey sodes et sennor, faredes y lo que uos touierdes por bien, et ruego a Dios que uos meta en coraçon de sacarle ende; ca, sennor, non dexare yo por eso de seruiruos quanto mas podiere». El rey con todo eso, pagauase de Bernaldo et amaual.

Et del XXIX° anno del reynado del rey don Alfonso el Casto non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

622. El capitulo de la muerte de Alhacan, rey de Cordoua.

Andados XXX annos del reynado del rey don Alfonso el Casto, que fue en la era de DCCC et XLVII, quando andaua el anno de la Incarnaçion en DCCC IX, et el del inperio de Carlos en XIIII, Alhacan, rey de Cordoua, auiendo gerra et contienda con sus tios, hermanos de su padre et de su madre, vinieron los cristianos a la cipdat de Barçilona, et prisieronla, et mataron y muchos moros, et ganaron toda esa tierra. Mas pues que Alhacan ouo puesta su amor et sus pazes con sus tios, guisandose para venir cobrar la tierra que auia perduda, diol vna enfermedad donde murio. Et dexo a su muerte XIX fijos et XXI fija. Mas agora dexamos aqui de fablar desto et diremos de Carlos rey de Françia.

623. Capitulo de la muerte del enperador Carlos et de las çipdades de Espanna, quales fueron los que las ganaron.

Andados XXXI anno del reynado del rey don Alfonso el Casto, que fue en la era de DCCC et XLVIII, quando andaua el anno de la Incarnaçion en DCCCX, et el del enperador Carlos en XV, auiendo ya XLVI annos que reynara en Françia, este enperador Carlos, estando en tierra de Alemania por se guisar et venir a Espanna, asi como dixiemos ya, fuelo echando a uagar de vn dia en otro, por que querie folgar algunos dias que asaz auie andado en huestes et guerreando con moros. Et el en esto estando, ouo de enfermar, et murio en vn logar que dizen Aquisgrano, que es en tierra de Alemanna. Et fue y enterrado mucho onrradamient en un sepulcro mucho onrrado et bien fecho en que estauan pintadas todas las batallas que el vençiera; mas en aquella parte del sepulcro que estaua contra los montes Pireneos de Ronçasualles o el fuera desbaratado et vençido de los espannoles, non auie y pintura ninguna. Et esto fezieron por que tornara el sin prez et sin vengança ninguna. Pero dize don Lucas de Tuy en su estoria que quando el allego Alemannia, desbaratado de la batalla, que se aguiso et se apodero et dio tornada a Çaragoça, et cerco y el rey Marsil. Et aun dize ese don Lucas de Tuy que fue y con el en su ayuda Bernaldo. Marsil salio a ellos estonce, et ouo con ellos su batalla muy grant, et morieron y muchos de cada vna de las partes; mas al cabo, por el plazer de Dios, fueron vencidos los moros. Et morio y Marsil con [1] todos los suyos. Et *F. 21.*
Carlos priso luego la uilla, et fallaron en ella tan grandes riquezas de oro et de plata et de otras donas tan muchas, que marauilla era. Pues que esto ouo fecho, tornose Carlos para Francia. Et dixo don Lucas de Tuy que leuo consigo a Bernaldo et quel fizo mucha onrra. Mas pero commo quier que esto fuese, fallamos en la estoria que en Espanna fizo muchas buenas batallas en tiempo del rey don Alfonso el Magno, et que y morio asi commo lo contaremos adelante en su lugar. Et algunos dizen en sus cantares et en sus fablas de gesta

2 paños doloridos *BU*.—4 auentura *T*.—5 cobd. y mi *T*.—7 q. me ten. *T*.—8 Luna que es cosa de que yo non sope nada fasta el dia de oy El rey *BU*.—9 gr. pieça del dia *TU*.—12 guardar *UTBU*, decan (?) *E*.—14 partit *TBU*, parat *E*, apartad *I*.—15 dezir esto *T*.—18 Bernaldo dixo *T*.—21 dex. yo por *TBU*.—22 rey en todo esso *U*.—23 amaualo Demas que Bernaldo se razono contra el muy omillosamente çiertamente dierale su padre sinon porque auia jurado que en toda su vida del Sant Diaz nunca de aquella presion salliese mas que en ella moriese et asi gelo conplio Dios como la ystoria lo contara adelante Del veynte et ocho años del *B*, *casi igual U*.

5 *E puso* XXI *y se añadió después otra* X.—8 DCCC et X *T*, ochoçientos et diez *B*, DCCCXX *EI*.—15 h. et guerreando *EIT*, huest. guerreando *BU*.—17 Aquisgrano *BU*, Aqesgrano *T*, Acruisgrano *EI*.—26 *E dice* venga a.—30 *E dice* Caragoça.—45 ystoria que despues torno Bernaldo a Espana et poblo el castillo del Carpio et que fizo m. b. *BU*.—46 no *T*.—49 de gesto *EI*, digestas *BU*, destos *T*; maguer que los joglares cuentan en sus cantares de gesta que Carlos conquirio en Esp. m. çib. et m. cast. *L*, mag. q. los jugl. cantan en sus cant. et dizen en sus fablas q. Car. el emperador conq. en Esp. m. cast. et m. çibd. *O*.

DCCCL^a IIII^o quando andaua el anno de la Incarnaçion en DCCCXVI, et el del enperio de Loys enperador de Roma et rey de Françia en VI, la buena fama del rey don Alfonso seyendo esparzida por todas las tierras, tan bien de
F. 22. moros commo | de cristianos, vinose para el vn moro de Merida, que auie nombre Mahomad, con muchos moros. Este Mahomad quisiera se alçar contra Abderrahmen rey de Cordoua, et guerreol grant tienpo, et fizol mucho mal corriendol las cipdades et los castiellos et robandol toda la tierra. Pero quando vio quel non podria matar nin fazerle lo que el querie, non quiso morar en la tierra, et fuese para el rey don Alfonso, asi commo diximos, et pediol merced quel reçibiese por suyo, et que sienpre le guardarie fe et lealtad. Et el recibiol estonçe, et mandol que morase en Gallizia con toda su companna. Et moro y dos annos.

Del XXXVIII^o nin del XXXIX^o del reynado del rey don Alfonso el Casto non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

626. El capitulo de commo el rey don Alfonso mato a Mahomad.

Andados XL annos del reynado del rey don Alfonso el Casto, que fue en la era de DCCC et *LVII, quando andaua el anno de la Incarnaçion en DCCCXIX, et el del enperador de Roma et rey de Françia en IX, pues que Mahomad, aquel moro de que agora diximos, ouo complidos dos annos que moraua en Gallizia, sotomol ell diablo al coraçon, et alçose con soberuia, et cuydo de commo farie trayçion al rey don Alfonso. Et allego muy grant hueste de moros, et començo de correr et de destroyr toda la tierra et de fazer en ella mucho mal; et asi commo el cuydara fazer traycion a Alhacan et a su fijo Abderrahmen, asi la quisiera fazer al rey don Alfonso alla en la tierra o biuie et guarescie. El rey don Alfonso, quando lo sopo, pesol muy de coraçon, et guiso su hueste, et fue sobre el. Otrosy el moro quando esto vio, commo quier que se enforçase en la grant caualleria que tenie, ouo grant miedo del rey don Alfonso, et alçose con los suyos en un castiello que a nombre Santa Cristina. Et el rey, asi commo llego, cercol alli et mando fazer cannos de cada parte al castiello. El traydor quando se vio asi cuytado, commo tenie muchos moros, salio fuera et lidio con el rey; mas al cabo fue vençido, et cortaronle la cabeça; et el rey priso el castiello. Pero dize aqui don Lucas de Tuy que non salio del castiello, mas que los caualleros del rey foradaron el castiello, et entraron dentro, et prisieronle, et descabeçaronle luego, et leuaron la cabeça al rey. Et morieron y de los moros mas de L^a mill, et catiuaron muchos. Et tornose el rey don Alfonso con grant ganancia et con grant prez pora Ouiedo. Este rey don Alfonso era casado, mas pero nunca ouo que uer con su muger, ante se mantouo bien et limpiamiente, et fizo muy sancta uida et buena, et mantouo su reyno en justicia et en derecho, et fue amado de Dios et de los omnes. Et dize don Lucas de Tuy que aquella su muger que auie nombre Berta, et era hermana del rey Carlos el Grant.

627. El capitulo de la muerte del rey don Alfonso el Casto.

Andados XLI anno del regnado del rey don Alfonso el Casto, que fue en la era de DCCC et *LVIII, quando andaua el anno de la Incarnaçion en DCCCXX, murio el rey don Alfonso en Ouiedo, et dio el alma a Dios, et fue enterrado mucho onrradamiente en un sepulcro de piedra en la yglesia de Sancta Maria que el fiziera. Mas ante que finase, mando alçar || por rey a don Ramiro, fijo de don Bermudo el diacono. Pero estudo el reyno vn anno sin rey ante quel alçasen. Este anno otrosy murio el papa Pasqual, et fue puesto en su logar Eugenio el segundo; et fueron con el XCVII apostoligos.

| EL COMIENÇO DEL REGNADO DEL REY DON RAMIRO DE LEON. ET LA SU ESTORIA SE COMIENÇA. F. 23

628. De commo los condes que andauan con el rey don Ramiro mataron a Nepociano por que se alçara contral rey.

En la era de DCCC et cinquaenta et nueue annos — et andaua estonces ell anno de la

7 *E dice* nobre. —9 *E dice* Abderah. — 22 *E dice* niguna —24 *E dice* ptenesca *sin signo de abreviación.* —31 LVI *EI*, çinquenta et seys *B*. L^a (?) VI *T* —33 ocho *B*, XIX *EI*. —42 la *T*. lo *EIBU*. —52 caños *EI*, cauas *TBU*.

26 LVIII *ETI*. —31 ...porque el non auia fijo nin Bernaldo su sobrino non era en la tierra dio por heredero (d. p. h. *falta en U*) que reynase sobre el a don Ramiro... *BU*. —35 *E repite* en. —36 XC et VII *T*, nouenta et siete *BU*, XCI *E*. —39 *En E precede una miniatura con este rótulo* El rey don Ramiro el primero de los reys de Leon que por este nombre fueron llamados. *T pone este título* Comiençasse el regnado del rey don Ramiro el primero de los reyes de Leon que por este nonbre fueron llamados et X^o que regno despues del rey don Pelayo —43 *Epígrafe de T. falta en E.*

... rey don Ramiro el primero de los reyes de leon que por este nombre fueron llama...

Aqui comiença del regnado del rey don Ramiro de Leon. Et la su estoria se comiença.

En la Era de .dccc. e cinquaenta e nueue annos. Et andaua essonces ell anno de la Encarnation del sennor en .dccc. e .xvi. Et el de Loys Emperador de Roma e rey de francia en .xi. Et el dell Obispado de Eugenio papa en un anno. Et el de Abderrahmen rey de Cordoua en .vi. annos. Et el de los alaraues en .cc. e .xvi. Ayuntaron se los altos e buenos omnes del regno. e alçaron rey a este don Ramiro el primero. Este rey don Ramiro quando el rey don Alfonsso el casto murio assi como cuenta el arçobispo don Rodrigo. era ydo a casar a tierra de Bardulia. Et tierra de Bardulia es aquella a ala que agora llaman Castiella uieia en el regno de Castiella. Ca este nombre ouo primero. Et de mientre que ell era alla. pero que el dexara el rey don Alfonsso por heredero como es dicho. un Cuende del palacio del rey que auie nombre Nepociano. quando uio que el rey don Ramiro non era en la tierra. nin se acertara a la muerte del rey don Alfonsso. cueto aquel Cuende Nepociano que podrie ell auer el regno por fuerça. Et trabaio se dello quanto el mas pudo. Et llego compannas e grandes poderes que se le acogieron. como fazen en el regno al malo que se alça contra el rey e quiere fazer mal en la tierra. El rey don Ramiro ouo nueuas e sabiduria dello. en Castiella do era e casaua faziendo su casamiento. Et quando aquello sopo cierta mientre. dexo todos los otros fechos e uenno se pora Leon. lo mas apriessa que el pudo. Et a

Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

Manuscrito E (Escurialense X-i-4). folio 23

Encarnation del Sennor en DCCC et XXI et el de Loys emperador de Roma et rey de Francia en XI, et el dell obispado de Eugenio papa en un ano, et el de Abderrahmen, rey de Cordoua en XI annos, et el de los alaraues en CC et XVI—ayuntaronse los altos et buenos omnes del reyno et alçaron rey a este don Ramiro el primero. Este rey don Ramiro, quando el rey don Alffonsso el Casto murio, assi como cuenta el arçobispo don Rodrigo, era ydo a casar a tierra de Bardulia—et tierra de Bardulia es aquella a la que agora llaman Castiella Uieia en el regno de Castiella, ca este nombre ouo primero—et demientre que ell era alla, pero que a el dexara el rey don Alffonsso por heredero como es dicho, un cuende del palacio del rey que auie nombre Nepociano, quando uio que el rey don Ramiro non era en la tierra nin se acertara a la muerte del rey don Alffonsso, cuedo aquel cuende Nepociano que podrie ell auer el regno por fuerça; et trabaiose dello quanto el mas pudo, et llego compannas et grandes poderes que se le acogieron, como fazen en el regno al malo que se alça contral rey et quiere fazer mal en la tierra. El rey don Ramiro ouo nueuas et sabiduria desto en Castiella do era et estaua faziendo su casamiento; et quando aquello sopo ciertamientre, dexo todos los otros fechos, et uenose pora Leon lo mas
F 23 v. apriessa que el pudo. Et ayunto sus compannas muy grandes et sus poderes assi como uinie; et otrossi fizo en el regno de Leon fasta que llego a la cibdad de Lugo, que es en tierra de Gallizia. Et desque llego alli, et se le ayuntaron sus poderes, acordolos y, et entro luego pora Asturias de Ouiedo astragando la tierra por o yua, por razon que los asturianos de aquellas Asturias tenien con Nepociano et eran en su ayuda. Nepociano tomose con aquellos asturianos et con compannas de gascones que eran y con el, et fue lidiar con el rey don Ramiro cerca la puente de un rio que auie nombre Narceya. Mas desampararon los suyos a Nepociano; et el quando se uio desamparado, torno las espaldas et començo de foyr. Et uinien alli dos cuendes que andauan con el rey, et all uno dizien Cipion et al otro don Sonna, et quandol uieron foyr, echaron empos el; et tantol siguieron fasta quel alcançaron en un lugar que auie nombre Pramaria, et prisieronle et dieron luego a tierra con el, et sacaronle los oios, que non esperaron al rey que lo mandasse. Et el rey don Ramiro entro estonces el regno et tomol todo, et apoderose del. Et dalli adelante assessegol et touol en paz et en iusticia et a derecho, en guisa que non ouo y ninguno de los suyos que se le osasse alçar nin fazer y otro pesar ninguno. Et a aquel cuende Nepociano fizol entrar en orden, et por su merced mandol y dar quanto mester le fue fasta que murio. Et cuenta aqui la estoria empos esto que este rey don Ramiro fue buen rey et omne derechero et rey muy esforçado en todos sus fechos, et defendio de todos sus enemigos su tierra muy bien et mantouola en paz en quanto uisco.

629. De como Sant Yague parescio en suennos a este rey don Ramiro et dell esfuerço quel dixo, et de como el rey don Ramiro uencio a las moros.

Andados II annos del regnado del rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCC et LX annos, et andaua estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XXII annos—assi como cuenta la estoria, pues que los moros sopieron que el rey don Alffonsso el Casto—que era rey muy esforçado et muy fuerte et muy auenturado en batallas et los auie mucho apremiados et crebantados con lides et correduras—que era muerto, et reynaua en su lugar el rey don Ramiro, cuedando ellos que el, como serie en su noueza, que les aurie miedo, ca era el poder de los moros muy grand en Espanna como lo oyredes todauia adelant en esta estoria, et que auiendoles miedo que les darie lo que demandassen por razon quel non diessen guerra et quel dexassen en paz; et enuiaronle pedir que les diesse cada anno L donzellas de las mas fijas dalgo con que casassen, et otras L de las otras del pueblo con que ouiessen entre si sus solazes et sus deleytes; et estas cient donzellas que fuessen todas uirgines et en cabellos, assi cuemo ge las diera el so rey Mauregato en su tiempo que fuera ante dell. Et el rey Mauregato fuera fijo del rey Froylano de ganancia, et este *F. 24.*
rey Froylano dexo por su heredero al rey don Alffonsso su fijo que era el mayor et el lindo; et por que era Mauregato mayor de dias que el rey don Alffonsso, con cobdicia de reynar ell, fue fablar con los moros, et fizo su postura con ellos quel ayudassen et que les darie C donzellas tales quales diximos. Los moros otorgaronle la pleytesia, et touieronla, et

3 et el dell *escrito en E sobre raspado.*—6 XVI *EI*, diez et seys *IBU*.—49 Sõna *FIB*, Soña *T*.

8 *E dice* madol —23 sesenta *B*, LXX *EIT*.—44 el su rey *IT*.—46 Froylano *EIT*.—Fr. de traues E este *I*.

ayudaronle, et echaron al rey don Alffonsso del reyno. Et por esta razon que el rey Mauregato les diera aquellas donzellas en el so regnado, pidienlas ellos al rey don Ramiro como por fuero et debdo, et que las diesse el como el rey Mauregato, que non era rey como deuie. El rey don Ramiro, quando esta demanda de los moros le uino daquellas donzellas quel pidien, fue muy sannudo ademas por cosa tan mala et tan descomulgada como aquella quel enuiaran demandar; et por el grand pesar que ende ouo, allego luego su corte, et auido so conseio, saco luego muy grand hueste, et non dio a los moros respuesta ninguna daquello quel demandauan. Et fue luego muy apoderado et muy sannudo, et entroles por la tierra, et fue luego yendo por ella fasta que llego a Naiara, que era estonces de moros, quemando uillas, castiellos et destruyendo quanto fallaua, et matando en los moros quanto podie. Los moros otrossi, quando sopieron ell hardiment del rey don Ramiro de como fazie, ayuntaronse luego todos en uno, et fizieronse muchos ademas; et fueronle luego dar batalla, et esta fue muy grand. Et ouieronla en un lugar a que dizen Aluella. Mas los cristianos, por que eran muy pocos, ouieronse de uencer, ca los moros eran muchos mas que ellos. Los cristianos fueronles tornando las espaldas poco a poco, et tirandose afuera, los moros siguiendolos todauia, fasta que llegaron a un otero que dizien Clauijo; pero tornando los cristianos sobre si, et lidiando segund meior podien; et tomolos alli cerca aquel otero la noche a todos, de guisa que los fizo quedar de la batalla. Et assi se partieron aquella noche los unos de los otros. Los cristianos acogieronse a la cabeça daquell otero, et estando alli todos llegados en uno, rogaron a Dios de todos sus coraçones, llorando mucho de los oios, faziendol priezes et rogandol que los non desamparasse, mas que los acorriesse en aquella priessa en que eran. Et ellos faziendo sus orationes assi como dezimos, adurmiose el rey don Ramiro, et appareciol estonces en suennos ell apostol sant Yague et dixol: «sepas que Nuestro Sennor Jhesu Cristo partio a todos los otros apostoles mios hermanos et a mi todas las otras prouincias de la tierra, et a mi solo dio a Espanna que la guardasse et la amparasse de manos de los enemigos de la fe». Pues que el apostol ouo dicho al rey don Ramiro estas palabras, allegose mas a ell, et tomol a la mano et apretogela yaquanto | et dixol de *F24r.* cabo: «rey Ramiro, esfuerça en tu coraçon, et sey bien firme et fuerte en tus fechos, ca yo so Yague, ell apostol de Jhesu Cristo et uengo a ti por ayudarte contra estos tus enemigos. Et sepas por uerdad que tu uençras cras en la mannana con ell ayuda de Dios a todos estos moros que te agora tienen cercado. Et digote que tomaran y muerte muchos de los tuyos, a los que esta apareiada la gloria de Dios et la su folgança que siempre durara. Et por que non dubdes nada en esto que te yo digo ueer medes cras andar y en la lid en un cauallo blanco con una senna blanca, et grand espada reluzient en la mano. Et uos luego por la grand mannana confessaruos edes de todos uuestros peccados muy bien, et recibredes el cuerpo et la sangre de Nuestro Sennor Dios et nuestro Saluador; et pues que esto ouieredes fecho, non dubdedes nada de yr ferir en la hueste de los barbaros, llamando ¡Dios, ayuda, et sant Yague!, ca ciertamientre sepas que todos los metredes a espada et los mataredes». Pues quel esto ouo dicho, ell apostol fuese delante dell. El rey don Ramiro desperto luego que ell appostol se tiro delante, et fizo luego llamar los obispos et los abades et todos los altos omnes de su hueste, et dixoles aquella uision que uiera. Ellos quando lo oyeron, dieron gracias a Dios et alabaron el su nombre, et fizieron todo lo al assi como les era mandado dell apostol, et fueron luego entrar en la fazienda et lidiar con los moros. Otrossi el apostol sant Yague fue y luego con ellos, assi como les el prometiera, et esforçaualos a la batalla, et firie el mismo muy de rezio en los moros, assi como a ellos semeiaua. Los cristianos, quando uieron a sant Yague, fueron muy esforçados, et fiando en ell ayuda de Dios et dell apostol sant Yague, començaron de ferir en los moros muy de rezio, dando grandes uozes et diziendo: «Dios, ayuda, et sant Yague!» Los moros fueron luego all ora uençudos; et murieron y bien LXX uezes mill dellos, assi como cuenta la estoria Et los otros que escaparon, fuxieron todos los que pudieron foyr. Et el rey don Ramiro, pues que ouo librada la fazienda et finco con el campo, fue luego delante, et priso dessa uez a Calaforra et otros castiellos dessa tierra. Et desi tornosse con su hueste pora Leon muy onrra-

22 ardimiente *T*.—27 Aluella *EIO*, Auella *T enmendado en* Aluella, Aluelda (Alueda *U*) que es en los Cameros *BU*.—32 Clauigio *T*.—33 pero los crist nunca tornaron las espaldas nin fuyeron mas torna fuy (t. f. *falta en U*) feriendo et tornando et teniendose al poder de los moros tornolos alli *BU*.

17 blanca et gr. *EIT*.

do et con grand prez. Et desde aquel dia adelante ouieron et tomaron los cristianos en uso de dezir en las entradas de las faziendas et en los alcanços de los moros sus enemigos mortales: «Dios, ayuda, et sant Yague». En este anno murio Eugenio papa, et fue puesto en su lugar Valentino el primero; et cumplieronse con el XC et VIII apostoligos. Mas este papa Valentino non uisco mas de XL dias, et alçaron en su lugar a Gregorio quarto; et fueron con el XC et IX apostoligos.

630. El capitulo de la promessa que este rey don Ramiro fizo a la eglesia dell apostol sant Yague.

F. 25. [1]Andados tres annos del regnado deste rey don Ramiro,—et fue esto en la era de DCCC et LX et un anno, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en DCCC et XXXIII annos, et el dell imperio de Loys emperador de Roma et rey de Francia en XIII,—cuenta la estoria que llamo alli estonces el rey don Ramiro los obispos et los abades que fueran con ell en aquella fazienda que ouiera con los moros, et ouo su conseio con ellos, et fue este su acuerdo que establescieron: que de quantas yugadas de bueys ouiesse en tierra de cristianos, que diessen de cada una sennas medidas de pan como por primicia a los clerigos que siruiessen a la eglesia de sant Yague; et otrossi del uino de cada moyo sennas medidas, et esto que fuesse por siempre. Otrossi establescieron aun pora siempre que de todas las ganancias que fiziessen caualleros cristianos et los otros omnes de armas en sus huestes et en sus lides que ouiessen con moros, que daquel dia adelante que diessen otrossi a la eglesia de sant Yague como en offrenda otro tanto como a un cauallero cayesse en su parte de la caualgada que fiziessen o de la collecha de campo que arrancassen. Et en este fecho, quando esto fue prometido a sant Yague et establescido que se cumpliesse, estidieron y presentes II arçobispos et quatro obispos. Et fueron estos los arçobispos: don Dulcidio arçobispo de Cantabria, don Suero arçobispo de Ouiedo; los obispos fueron estos: don Ouieco obispo de Astorga, don Salamon obispo de Orens, don Rodrigo obispo de Lugo, et don Pedro obispo de Yria. Otrossi fueron en este fecho presentes delant omnes de alta guisa et muy buenos: don Ordonno fijo del rey don Ramiro, don Garcia hermano del rey, que era otrossi llamado rey, ca el rey don Ramiro tanto fue de grand bondad et de grand mesura et tanto amaua all hermano, quel fizo consigo compannero en el regnado. Et dalli adelante nunqua osaron los moros iamas enuiar demandar a los cristianos tributo de donzellas, ca malamientre los trexiera et los crebantara el rey don Ramiro con el esfuerço et el ayuda de sant Yague.

631. El capitulo del rey don Garcia et de la reyna donna Vrraca muger deste rey don Ramiro, et de las sus piadosas obras et santas.

Este rey a que aqui dezimos don Garcia nol cuenta la estoria por que el yaga en la nomina de los reys, mas cuenta assi del la estoria: que quando fino el rey don Alffonsso, tio deste rey don Ramiro, que aquel don Garcia fincaua infante ninnuelo muy pequenno, et quel tomo este rey don Ramiro, et que el se le crio, et quel querie tanto como si fuesse su fijo. Et quando murio el rey don Alffonso, su tio deste rey don Ramiro, et non dexo heredero et alçaron rey a don [1] Ramiro, *F25 r.* hermano deste inffant Garcia, por grand amor que auie con esse infant don Garcia so hermano—et querielo tanto como a fijo o mas—diol soltura et otorgol que andudiesse por todo el regno et tomasse et comiesse et fiziesse todas las cosas como ell. Et mando que le llamassen rey como a ell. Et por esto dize aqui la estoria que llamaua este rey don Ramiro a aquel rey don Garcia a firmar todas las cosas que el fazie. Mas dotra guisa nin era rey, nin reyno, nin esta en la nomina de los reys por rey. De la reyna donna Vrraca cuenta la estoria et diz: La muy noble reyna donna Vrraca, su muger deste rey don Ramiro, onrro otrossi la eglesia de sant Yague de quantas buenas cosas ella auer pudo de oro, de plata, de piedras preciosas, de uestimientas, de cortinas de seda; et otrossi fizo a la eglesia de sant Saluador de Ouiedo; ca de las reynas que auien seydo ella fue la mas cristiana. Et este rey don Ramiro era bueno a los buenos et brauo a los malos. Desfazie de su

19 LXX et un anno *E*, lxxıj años *I*, lxx vıj año *T*.—21 xxxııı *EIT*.—42 collecha *EI*, colecha *T*.

1 Ram. don *EIT*.—10 ay. de Santiago otrosy la muy noble reyna doña Vrraca su muger . *B omitiendo hasta la linea 39, y semejante UO*.—16 *E dice* Eesto.—20 tio *T*, padre *EA*.—25 Ram. et non *T*, Ram. non *EA*.—27 Garcia por *EITA*.—28 auien escuantra esse *T*; auia dese infante Garcia seu yrmaão amaua o tanto *A*; que le auia con el inf. don G. su h. et quer. *I*.—29 yl querien tanto *T*.—fijo o mas *EI*, fillo ou mays *A*, fijo et mas *T*.—mas diol *EIT*.—31 comiesse *ET*, comese *A*, gastase *I*.—38 De *con inicial adornada en B. T hace nuevo capitulo sin suprimir el nombre de la reina en la linea 13.*

tierra los ladrones et quemaua los fechizeros, Agora dexa aqui la estoria las cristiandades del rey don Ramiro et torna a contar de Abderrahmen rey de Cordoua et de otros moros.

632. El capitulo de como corrieron a Seuilla unas yentes estrannas, et se fueron end por miedo de Abderrahmen rey de Cordoua.

Andado el tercero anno del rey don Ramiro arribaron a Vlixbona L et quatro naues et L VIII galeas; et Vlixbona era aun estonces de moros et teniela Abderrahmen rey de Cordoua, et quando sopo daquellas yentes, enuioles dezir que nol entrassen en su tierra nil fiziessen y danno ninguno. Mas los de las naues non dexaron por esso de estar y atendiendo otras naues que les auien de uenir con mas yentes et mayor ayuda, et llegaronles. Et pues que todas sus flotas fueron ayuntadas, non descendieron a tierra, mas mouieronse de Vlixbona et fueron sobre Seuilla et touieronla cercada XIII dias, et ouieron y su fazienda muy grand con los moros del logar, et mataron muchos dellos, et leuaron end robos et riquezas muy grandes et muchos catiuos que metieron en sus naues. Et desi mouieron dalli et fueronse pora Caliz et a Sidonia, et ouieron alli otrossi muchas et grandes lides con los moros, et uencieronlos et astragaron toda essa tierra a fierro et a fuego, et leuaron ende muy grandes algos ademas; ca Sidonia et Caliz estauan estonces bien pobladas de moros et ricas et en buenos estados. Et maltroxieronlos desta guisa aquellos guerreros que alli uinieron con aquellas naues como dixiemos; et despues desto essos guerreros de aquellas flotas, desque aquello ouieron
F. 26. fecho, tornaron de cabo a Seuilla et llegaron a Algezira, et combatieronla tres dias, et prisieronla, et quemaronla, et leuaron ende grand auer. Et tornaron otra uez a Seuilla, et destruyeron uinnas et huertas et mataron y muchos moros; et tantos murieron y della et della parte, que non auien cuenta. Et tan arrequexada touieron la uilla, que en ora estidieron de darseles. Otro dia mannana tomaron lo que quisieron, et cogieronse a sus naues con tantas riquezas que non es omne qui darles pudiesse cuenta. Et quando Abderrahmen sopo estas nueuas, ayunto muy grand hueste et enuiola a Seuilla; et fueron et fallaron y aun aquellas yentes; et saliron a ellos a tierra, et lidiaron unos con otros; et fue la batalla muy grand segund cuenta la estoria. Mas non se uencieron de la una nin de la otra part; et entretanto los de los nauios quisieranse tornar a sus naues; mas non pudieron ante la priessa de las armas et de lo que les fazien los de la otra parte que los aquexauan muy fuert. Et cogieronse estonces et metieronse en una uilla que dizien Tablada, que era y acerca de Seuilla alli do agora dizen el campo de Tablada, pora defenderse y, pues que a las naues no se podien acoger. Estonces los moros de Abderrahmen combatieronlos alli tan de rezio con engennos que trayen, que los fizieron ende salir por fuerça, et ouieron con ellos su batalla muy grand; et murieron y de los de las naues mas de CCCC omnes et de los moros otrossi muchos ademas; et perdieron y esas yentes IIII naues de las suyas. Pero con tod esto moraron essos de las naues aun despues desto y en la tierra unos pocos de dias; et ante que se ende fuessen, corrieron toda tierra de Seuilla et astragaronla. Et en tod esto ellos estando aun alli, sopieron por nueuas ciertas que Abderrahmen, rey de Cordoua, enuiaua contra ellos otra hueste aun mayor que la de primero et XV naues. Et mouieronse dalli estonces essos de las naues que fazien la guerra, et fueronse por mar pora Vlixbona, et dalli fueronse pora sus tierras con otras naues que fallaron y que les uinieran en ayuda mientre corrien a Seuilla. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar desto et torna a contar del rey don Ramiro de Leon, et de los sos grandes fechos que el fizo contra moros, et de la iusticia que el fizo en los suyos.

633. El capitulo de como el rey don Ramiro uencio a los normanos et mato dos altos omnes que se le alçaran.

Andados quatro annos del reynado deste rey don Ramiro, — et fue esto en la era de DCCC et LXII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor F 26 r.
en DCCC et XXIIII annos, et el de Loys emperador de Roma et rey de Francia en XIIII annos, — allegaron al faro de Gallizia con muchos nauios los normanos, una yente muy cruel segund cuenta la estoria. Et aquella yente era pagana que nunqua la aun tanto

11 Lisbona *T etc* — 13 LVIII galeas *El*. L et ocho galeas *T*. cinquoenta et oyto galeas *I*. çinquenta et quatro galeas *BI*. — 45 cuenta tan muchos eran et asi touieron cuytada la villa vn dia et vna noche aquellos de las naues en ora estudieron de prenderla otro dia... *BC*, *LAT* como *I*. — 47 estouieron de se perder et se dar *I*. — 49 que non es que darles *T*

33 que les uiniera en ayuda *T*. q. l. uinieran ayuda *E*, que os vinian ajudar *A*. que venian en ayuda *I*. — 46 LXXII *LI*. lxx et dos *I*.

uieran en toda tierra de Espanna. Mas contra Espanna todas las yentes del mundo se atrouieran a uenirla guerrear et entrarla et asennorearla, et fizieron y todo lo que quisieron; pero a la cima todos se fallaron ende muy mal, fasta que se acabo en los godos. Et desi finco en los naturales que fueron despues ganandola de los moros esparziendo mucha de su sangre por ello, muriendo y muchos altos omnes et de grand guisa et de otros, et la an ganada dessos enemigos de la Cruz, et del mar de Sant Ander fastal mar de Caliz, sinon poco que les finca ende ya; et es esto ya en el regnado del muy noble et muy alto rey don Sancho el quarto, en la era de mill et CCC et XXVII annos. Et empos aquello, contra aquella uenida de los normanos, luego que lo sopo el rey don Ramiro, saco su hueste muy grand, et fue lidiar con aquellas yentes brauas. Et plogo a Dios que tan de rezio firio en ellos, que se uencieron los normanos, maguer que era yent aspera et fuerte segund cuenta la estoria, et murieron y muchos dellos. Et assi fue alli bien andante el rey don Ramiro que los uencio et los desbarato; et mandoles luego poner fuego a la flota; et quemaronles y LXX naues. Et de aquellos normanos los que ende pudieron escapar de aquella quema, fuxieron con algunos dessos nauios, et escaparon fuyendo por la mar. Et ganaron y el rey don Ramiro et los cristianos muchos despoios et mucha riqueza. Et los normanos segudados de la tierra, tornose el rey don Ramiro sano et con salut et con ganancia et muy alegre, ell et su hueste, pora su lugar. Et aquellos de los normanos que dalli escaparan uinieron de cabo a Seuilla, et cometieronla. Et como estaua la cibdad de Seuilla crebantada de la otra yente que dixiemos ante desto, non pudieron acordar en si tan bien que se defendiessen; et crebantaron los normanos la uilla, et murieron muchos omnes; et leuaron ende los normanos grand prea, segun cuenta la estoria, et tornaronse dalli por mar pora su tierra. Entre tanto cresçio a este rey don Ramiro muy grand contienda en su tierra, et fue desta guisa: vn cuende que llamauan Alderedo et otro ric omne que auie nombre Priuiolo con VII fijos suyos alçaronse con soberuia et locamientre contra este rey don Ramiro. Et el prisolos, et saco luego los oios a Alderedo, et mando descabesçar a Priuiolo et a aquellos sus VII fijos. Et en este anno llouio en tierra de Gasconna una çiuera que semeiaua gra'nos de trigo, si non que era mas menudo yaquanto. *F. 27.*

634. El capitulo de las buenas huebras deste rey don Ramiro.

Andado aquel quarto anno del regnado otrossi deste rey don Ramiro començo ell a fazer una eglesia de piedra marmol a bouada con arcos a onrra de santa Maria en el mont Naurancio, et es a una legua de Ouiedo. Et fizo y otra eglesia a onrra de sant Miguel arcangel, otrossi muy noble et de grand obra. Et fizo y acerca sus palacios pora si otrossi de muy grand obra et buena.

Del quinto anno del regnado deste rey don Ramiro, que regno II° del rey don Alffonsso el Casto et dezeno del rey don Pelayo, non fallamos cosa nin razon de fecho granado que pertenezca a contar en esta estoria. Et aquel quinto anno que auemos dicho del regnado del rey don Ramiro en estas cosas que auemos dichas passo segund lo fallamos por las estorias.

635. El capitulo de la muerte deste rey don Ramiro, et de como fizo en so finamiento.

Andados VI annos del regnado deste rey don Ramiro,—et fue esto en la era de DCCC et LXIIII annos—murio este rey don Ramiro, et fue enterrado muy onrradamientre en la cibdad de Ouiedo, en la eglesia de sant Saluador, con mucha onrra de clerigos et de caualleros et de los otros fijos dalgo et de toda la otra yente, llorando por la su muerte et rogando por la su alma a Dios, con quien el sea. Amen.

DEL REGNADO DEL REY DON ORDONNO, QUE REGNO ONZENO DESPUES DEL REY DON PELAYO. *F27 r.*

636. El capitulo de como el rey don Ordonno lidio con los moros et los uencio.

Finado et enterrado el rey don Ramiro, de quien la estoria conto fasta aqui, regno luego empos el su fijo don Ordonno el primero X

11 de sus en. *G*, de los en *Z*.—12 Calez todo lo an ganado synon poco *Z*.—13 et esto es ya *ZG*, *IT como I. en todo.*—14 regno del *ZG*.—16 veynte siete *ZG*. *Suprimen esta digresión BUO de la lin. 14 á 17, y A la altera omitiendo el nombre de Sancho IV y la era 1327.*—contra *EIFG*, contaremos *Z*.—46 en la tierra ca el conde Alderedo pero que dize don Lucas de Tuy que lo dizian Aluito (Alurco *U*) e otro rico omne *BU*.—47 Alderedo *I*, *igual en E sobre raspado*, Aldaredo *A*, Dredo *luego* Aldredo *T*.—48 Priuiolo *EIT*, Preuiolo *A*, Primolo *BU*.

5 ciuera *EIB*, *en E la I sobre raspado*.—6 menudo *ETI*, menuda *BU*; era bien quanto mas menudo *I*.—13 a bou *ET*, toda en boueda *BU*, a manera de boueda *I*.—35 LXXIIII *EII*.—43 *Precede en E un cuadro vacío para minatura con el titulo* el rey don Ordonno de Leon.—50 *En E falta la F inicial*

annos. Et el primer anno del so regnado fue en la era de DCCC et LXV annos, et andaua estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCXXVII, et el de Loys emperador de Roma et rey de Francia en XVII, et el de Gregorio papa en V, et el de Abderrahmen rey de Cordoua en XVII annos, et el de los alaraues en CCXXX et VIII. Aquel rey don Ordonno, que a esta sazon començo a regnar, cuenta la estoria que fue rey manso et sofrido, et sabio et entendudo en todos los fechos del mantenimiento del regno. Et caso con una duenna que auie nombre Momaduenna, et fizo en ella V fijos; et fueron estos por sos nombres: don Alffonsso, don Vermudo, don Nunno, don Odoario, don Fruela. Este rey don Ordonno poblo las cibdades que el rey don Alffonsso el Casto ganara de moros que estauan aun yermas; et fueron estas por sos nombres: Tuy, Astorga, Leon, Amaya et Patricia. Et lidio con los moros muchas uezes et uenciolos todauia. En este primero anno del so regnado alçaronsele los gascones; et el luego que lo uio, saco su hueste, et fue sobrellos, et mato y muchos dellos, et torno los que fincauan uiuos, et toda tierra de Gasconna, so el so sennorio. Et el, pues que esto ouo fecho en Gasconna, uiniendose dalla, llegol mandado de como una muy grand hueste salie de tierra de moros et uinie contra el. Et el rey don Ordonno dexo todos los otros fechos, et llego su hueste, et dixoles aquel fecho de los moros en como uinien; et acordo con ellos, et fue luego lidiar con los moros muy esforçadamientre. Et lidiaron et *F. 28.* ouieron muy grand fazienda et muy ¦ ferida, et murieron y muchos de los moros; et uencio la fazienda el rey don Ordonno. Et los moros que ende escaparon, fuxieron todos. Et esto librado alli, tornandose el rey don Ordonno, uinieronse el et sus compannas pora sus tierras, et con muy grand prez et grand onrra et con muchos moros que aduxieron catiuos. Agora dexamos aqui la razon del rey don Ordonno, ca adelante tornaremos a ella, et diremos del fecho de los moros.

637. El capitulo de la muerte de Abderrahmen rey de Cordoua, et de como un moro Mahomat ueno sobre Toledo et priso Talauera et Çorita et Calatraua.

Andado aquel primer anno del rey don Ordonno, fizo Abderrahmen losar et estrar de piedra todas las calles de Cordoua, et traer por cannos de plomo el agua de la sierra a la uilla, de guisa que nasçiesse cerca la mezquita mayor et en ell alcaçar et en otros logares por la cibdad do el uio que conuinie. Et desque esto ouo fecho et acabado, murio; et a su muerte dexo XLV fijos et XLII fijas. Et despues que este rey Abderrahmen fue muerto, regno empos el so fijo a que llamauan Mahomat; et duro en el regnado XXXV annos. Et los de Toledo, quando sopieron que Abderrahmen era muerto et aquel so fijo Mahomat regnaua en so logar, alçaronse contra el, et enuiaron dezir al rey don Ordonno de Leon que les uiniesse ayudar contra aquel Mahomat rey de Cordoua. Et el rey enuioles estonces un so hermano con muy grand hueste de asturianos et de nauarros. Quando esto oyo aquel moro Mahomat, apoderose de muy grand yent, et fue sobre Toledo; et quando llego cerca de la cibdad, puso sus celadas en el arroyo a que estonces dizien Celet. Desi dexolos y, et fuesse contra la uilla. Las atalayas, que estauan fuera de la uilla de Toledo, quandol uieron uenir con pocas yentes, cuedando que non traye mas compannas, fizieronlo saber a los de la cibdad. Et los cristianos et los moros de Toledo salieron luego contra el por darle batalla; et luego que començaron a lidiar, salieron los que yazien en la celada, et acorrieron a so rey Mahomat. Et murieron y daquella uez de los cristianos que el rey don Ordonno enuiara en ayuda LXX uezes mill, et de los de Toledo XII mill; et los que pudieron ende escapar, cogieronse a Toledo. Fizo estonces Mahomat cortar muchas cabeças de aquellos que alli murieran, et enuiolas a Cordoua por alabança de si et daquella batalla que el uenciera; et mando otrossi que aquellas cabeças que a Cordoua enuiaua, que las leuassen por las marismas a mostrar, et otrossi a tierra de Affrica. Et pues que esto ouo fecho otrossi aquel rey Mahomat, rey de Cordoua, en Toledo, cogiose dalli et ¦ fue so- *F. 28 r.* bre Talauera. Et dalli torno a Çorita et dend a Calatraua, et presolas desta uez a todas tres. Et puso en cada una dellas muchos caualleros que las guardassen et corriessen dend a Toledo et a toda su tierra; et el tornose pora Cordoua. Et enuio luego un so hermano que auie nombre Almondar con grand hueste a correr tierra de Toledo, aun sobre aquellos otros que el mandara que la corriessen. Et estos que enuiara de nueuo, assi

2 LXV *EIT*, *en E otra* X *posterior*.—7 dez et sete *A*, XVIII *EIT*.—33 acordo *FIT*. acordose *A*.—54 estrar *FIB*, losar *T*.

10 XXXV *T*, treynta et cinco *BU*, XXX *EI*.—33 LXX uezes mill *EIT*, siete mill *BU*.

como llegaron, assentaronse cerca la uilla, et alli seyendo assentados, salien et corrien toda la tierra, et cortauan et destruyen et astragauan panes et uinnas et aruoles et quanto fallauan. Et pues que ouieron astragada toda la tierra, tornaronse pora Cordoua. Et los de Toledo, pues que uieron que aquellos eran ydos, salieron et fueron correr Talauera; mas salio a ellos el sennor de la uilla, et lidio con ellos, et mato et priso muchos dellos, et corto las cabeças a *sietecientos de los que y murieran, et enuiolas a aquel Mahomat rey de Cordoua.

638. El capitulo de como Mahomat rey de Cordoua ueno sobre Toledo et derribo la puent.

Andados II annos del regnado deste rey don Ordonno — et fue esto en la era de DCCC et LXVI annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCXXVIII annos, et el de Loys emperador de Roma et rey de Francia en XVIII — aquel Mahomat rey de Cordoua salio con muy grand hueste et ueno sobre Toledo, et cercola et derribo la puente; et murieron y muchos de los moros que entraran en ella pora defenderla; et fueron por ende los de Toledo muy crebantados. Et aquel rey Mahomat, pues que ouo derribada la puente, enuio dalli de sus caualleros por toda la tierra que la corriessen et la astragassen. Los omnes lauradores en tod esto, quando uieron que non podien sofrir el grand poder daquel rey Mahomat et non auien con quien se parar pora defenderse, uinieronse pora el, et metieronse so el so sennorio. Et el recibiolos de buenamient, et assessegolos, et pusoles como uisquiessen en paz; et desi fuesse pora Cordoua.

639. De como el rey don Ordonno uencio a Muça Abencaçim.

Andados III annos del regnado deste rey don Ordonno, vn cabdiello de los moros que fuera del linage de los godos a que llamauan en arauigo Muça Abencaçim alçose contra Mahomat aquel rey de Cordoua, et tolliol muchas cibdades, las unas por fuerça, las otras por enganno. Et las quel tollo yl fizo perder son estas: ° Çaragoça, Huesca, Tudela et Toledo — pero que Toledo auie dias ya que se le alçara — et puso y a Lop, un su priuado, por adelantado dellos. F. 29. Desi fue el guerrear a los catalanes et a los prouinciales et a los franceses, et mato muchas destas yentes, cada unas por sos logares. Et prisoles II cabdiellos, all uno por lid, et all otro por arte, et auie nombre ell uno Sancho et ell otro Pulion, et metiolos en prision de fierros et echolos en carcel. Otrossi prisieron entre ell et aquel Lop so priuado — et dizen aun las estorias que era so fijo esse Lop — dos cabdiellos de los moros lidiando con ellos; et al uno dizien Ybencanza et all otro Alporz, et a este con un so fijo que llamauan Abzeyt. Et quando Carlos, fijo dell emperador Loys, que era adelantado de Francia, uio que sin grand cuesta et sin grand trabaio non podrie yr contra Muça nin uedarle lo que fazie, et aquellos males * que por la yent et por la tierra andaua faziendo, enuiol muchos dones et grand auer quel non astragasse la tierra; et desta guisa se partio Muça de fazerle mal. Et este Muça otrossi, quando se uio tan bien andant con tantas batallas que auie uençudo, mando a los suyos quel llamassen el tercero rey de Espanna. Et despues desto guiso su hueste muy grand et fue contral rey don Ordonno de Leon. Et este rey don Ordonno otrossi, quando aquello sopo, apoderose muy bien de mucha buena yent et de armas, et fue cercar un castiello a que dizien estonces Albayda que Muça tolliera a cristianos, et uiol muy bien laurado et bien cercado de muy buen muro con sus torres. Muça, quando esto sopo, uenose quanto mas pudo pora acorrer a aquel castiello, et quando llego a un monte que dizien Ladurçio finco y sus tiendas et atendio alli. El rey don Ordonno otrossi, quando esto sopo que tan acerca era aquel guerrero Muça, partio su hueste en dos partes: et la una dexo alli en la cerca de la villa, et la otra leuo consigo. Et fue muy esforçadamientre pora Muça, de guisa que tan cobdiciada era la su uista contra la hueste de los moros, como ell aguila quando a muy grand sabor de fallar su caça. Muça, quando aquello uio, acordo su hueste, et pararon sus azes. Et llego el rey don Ordonno, et començo a ferir en ellos; et Muça et los suyos otrossi en los del rey don Ordonno. Alli fue la lid muy ferida et muy atestada; et fue uençudo Muça con su hueste;

11 sieteçientos *BU*, LXX *EI*, LX *T*. — 45 Ord. que fue en la era de ochoçientos et sesenta et syete quando andaua el año de la Encarnaçion del Señor en ochoçientos et veynte et nueue et de Luys enperador de Roma et rey de Françia en diez et nueue un cabdillo... *B*. — 47 Abentaçin *T*, Abençasçin *B*. — 51 Çarag. *B*, Cartagena *EIT*.

10 el et su fijo Lope dos cabd. *B*. — 14 Ybentazan *EI*, Ybentança *B*, Yboncazan *T*. — 15 Abzeyt *EI*, Abzeyth *T*, Azeyche *B*. — 18 yr *I*, ya *E*; podia refrenar a Muça *B*. — 19 males por *ET*, *en E intercalado* que *de otra letra*, males que p. *I*. — 32 Albayda *O*, Albayada *EITB*.

et murieron y mas de x mill caualleros de los suyos, sin ell otra yente que fue mucha ademas, et murio un su yerno daquel Muça que auie nombre Garçia. Et Muça fuxo estonces con tres lançadas quel auien dado ya en la batalla, et dexo y todo el guisamiento de su hueste et todos los dones que Carlos rey de França le enuiara. Et ganolo todo el rey don Ordonno, et leuaronlo el et los suyos; et tornose el rey muy onrrado et con grand prez a los que dexara en la cerca. | *F 29 r.* Despues desto a cabo de VII dias priso aquella uilla que tenie cercada, et mato todos los moros que dentro fallo, et catiuo todos los ninnos et las mugeres, et derribo la uilla fastal suelo. Esto librado alli desta guisa, el rey don Ordonno tornose pora su tierra rico et bien andant et alegre et muy onrrado.

640. El capitulo de como el rey don Ordonno priso a Salamanca et a Coria.

Andados IIII annos del regnado deste rey don Ordonno—et fue esto en la era de DCCC et LX et VIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en DCCC et XXX—Lope, aquel de quien dixiemos fijo de Muça, que era adelantado de Toledo, quando oyo dezir daquel mal que acaesciera a so padre, fuesse poral rey don Ordonno con quanto auie, et tornose su uassallo; et ouo despues muchas lides con moros por el rey don Ordonno, cuyo uassallo era et lo fue despues siempre mientre uisco. Et cuenta del la estoria que siempre uencie. Despues lidio este rey don Ordonno con Çeyt rey de Coria, et mato y muchos moros, et al cabo priso la uilla, et tomo moros et moras con sus fijos muchos dellos, et fizolos todos uender. Otrossi lidio este rey don Ordonno con Mazaros, rey de Salamanca, et uenciol et fizo alli esso mismo que auie fecho en Coria.

Et del quinto anno fasta el noueno deste rey don Ordonno non fallamos fecho granado que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el ochauo anno el emperador de Roma Loys que perdono a so fijo Lotario que se le querie alçar con los otros altos omnes del regno, et atregol et segurol que uiniesse seguro ant el que se non temiesse de ninguna cosa, et demas otorgol la onrra del imperio et la corona dell pora despues de su muerte.

641. El capitulo de lo que fizieron los normanos en tierra de Espanna.

Andados nueue annos del regnado deste rey don Ordonno—et fue esto en la era de DCCC et LXX et III annos, et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnacion del Sennor en DCCC et XXX et V annos—arribaron a Espanna en Algezira una flota de la yente de los normanos, en que auie LX naues bien bastidas et guarnidas dessa yente et de lo que auien mester. Et aquella Algezira, talhadra por sobrenombre, es en las marismas de Espanna en tierra dell Andaluzia. Et salieron a tierra, et mataron y muchos moros, et quemaron toda la tierra por la costera de la mar, et leuaron de las mezquitas muy grandes algos que fallaron y. Desi esto fecho alli, | pa- *F. 30.* ssaron a tierra de Affrica, et arribaron a la marisma de tierra de Mauritanna, et prisieron y la cibdad que dizen Nacoze, que era dessa prouincia, et mataron y muchos moros. Et dalli fueron a adelant et corrieron et astragaron las yslas qne an nombre Mayorgas et Minorgas, Euiça et Frumentaria, et empos esto fueronse por la mar a Greçia, et corrieron otrossi la tierra, et ganaron y muy grand algo. Et dalli tornaronse pora las marismas de Espanna et yuernaron y; et a la entrada del uerano fueronse pora su tierra.

642. El capitulo de la muerte deste rey don Ordonno.

Andados X annos desse rey don Ordonno—et fue esto en la era de DCCC et LXX et IIII annos—enfermo el rey de los pies, de una enfermedad a que dizen en la fisica podagra. Et podagra es palabra compuesta destas dos partes: de *pos* que dizen en el griego por lo que en el lenguage de Castiella llaman pie, et ell otra *agros*, en el griego otrossi, por lo que en el castellano dizen contrechura o contrecho; onde podagra tanto quiere dezir en el lenguage de Castiella como enfermedad de contrechura de manos o contrecho de los pies. Onde quando los que esto saben dizen a alguno: «podagrido es aquel», et quiere dezir tanto como enfermo o contrecho de los pies. Et desta enfermedad podagra enfermo el rey don Ordonno, et murio ende en Ouiedo; et enterraronle y muy onrradamientre como a rey

1 mas de x mill *TI*, mas x mill *E*.—40 Mazaros *EIT*, Mazoros *B*, Mazoroz *A*.

21 Nacoze *EI*, Natoze *A*, Nacoz *T*, Nachos *B*.—38 podraga Et fue enterrado en la ygl.. *linea* 52. *I B*.—44 podrega.. podregado he aquel *A*.—46 manos *en E sobre raspado*.—47 Onde.. pies *falta en T*.—48 aquel et q. *EIA*.

en la eglesia de santa Maria. La su alma reyne con Dios, ca muy buen rey fue.

El regnado et la estoria de los fechos del rey don Ordonno se acaban.

F.30v. | COMIENÇASE EL REGNADO DEL REY DON ALFFONSSO EL MAGNO, QUE REGNO EN LEON DOZENO DESPUES DEL REY DON PELAYO.

643. *De como fue alçado este rey don Alfonso el Magno.*

En la era de DCCC et LXX et V annos—et andaua estonces otrossi el anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XXX VII annos, et ell emperio de Lotario emperador de Roma et rey de Francia en uno, et el de Gregorio papa en XV, et el de Mahomat rey de Cordoua en XI, et el de los alaraues en CC et quarenta et VIII—finado el rey don Ordonno et enterrado, ayuntaronse los altos et los omnes buenos del regno et recibieron all infante don Alffonsso, fijo del rey don Ordonno, et alçaronle rey. Et fue esto ell anno de la era sobredicha, et en ell anno de la Encarnation del Sennor. Et assi acaescio por uentura que quando el rey don Ordonno, su padre, murio, que el non era en la tierra. Et pues quel llego el mandado como su padre era muerto, cogiose apriessa, et uenose pora la cibdad de Ouiedo. Et fueron y luego con ell todos los ricos omnes sennores de caualleros; et desta guisa se ayuntaron todos, segund cuenta la estoria, quando le unciaron yl otorgaron por rey yl alçaron en la siella. Et cumplie ell a essa sazon XIIII annos de edad de quando nasciera. Et començo luego a ordenar libre et ordenadamientre el gouernamiento del regno que Dios le comendara.

644. *El capitulo de como Mahomat rey de Cordoua tollio los panes et las uinnas a los nauarros.*

Andado aquel primero anno del rey don Alffonsso, Mahomat, rey de Cordoua, saco muy grand hueste et fue contra los nauarros et echose sobre Pamplona, et tollioles los panes et las uinnas, et tomo dessa uez III castiellos. Et en ell uno dellos priso un cauallero que auie nombre don Fortunno, et leuol preso consigo pora Cordoua; et pues que cumplio XX annos quel catiuara yl auie tenido en prision, soltol et enuiol suelto et quito pora su casa, et fizol dar todo lo suyo. Et segund cuenta la estoria, uisco este cauallero C et XX | et VI annos. Esse anno otrossi murio *F.31*
Loys emperador, et tomo ell imperio Lotario so fijo, el regno XV annos. Mas Carlos et Loys, fijos daquel emperador Loys, ouieron grand pesar por que so hermano Lotario les tollie assi su partida del regno, et alçaronse contra ell; et non se queriendo abenir con ellos esse emperador Lotario, so hermano, uinieron a auer muy grand fazienda unos con otros en tierra de Altisiodoro cerca la uilla que dizen Fontanedo. Et tan grand fue y la mortandad que y ouo de amas las partes, que nunqua mayor la ouo en Francia de quanto se omne puede acordar a aca. Et los que daquella lid escaparon, assi fincaron canssados et quebrantados et maltrechos, que nunqua a sus tierras cuedauan ya tornar. Pero al cabo uencieron Carlos et Loys a so hermano Lotario emperador. Mas en tod esso, non se partiendo aun de lidiar et de uuscarse mucho mal unos a otros, ouieron los altos omnes del regno so conseio, et fue este de meter paz et amor entrellos; et aduxieron y esta abenencia: que pusieron quarenta omnes de cada parte de los buenos que partiessen el regno entrellos egualmientre por que dalli adelante non ouiessen sobre que contender unos con otros. Et pues que aquellos omnes buenos ouieron partido et yguado el regno en tres partes et puesto en escripto los terminos de cada uno, fizieron yurar a todos tres hermanos que dalli adelant non passassen uno contra otro, mas que mantouiesse cada uno en paz et en bien aquella parte quel cayesse del regno; et que dalli adelante non ouiesse por que se leuantar contienda entrellos, nin se leuantasse. A Carlos, el que fue llamado Caluo por sobrenombre, cayo aquella parte del regno que es contra occidente, desde la mar Occeano et de las Bretannas fastal rio que dizen Mosa; et en esta parte deste regno finco desde entonces a aca este nombre Françia. A Loys cayo el regno de Jermania, que es contra orient fasta el rio que llaman Reno, et aun algunas cibdades allend. A Lotario, que era el hermano mayor et emperador de Roma, cayo el regno de Italia et la meatat de la prouincia de Francia que es entre los rios Scaldo et Reno; et Lotario mudol el nombre a aquella tierra, et lla-

6 *Precede en E espacio para una miniatura con el titulo* El rey don Alffonso el Magno.—10 *Epigrafe de T, falta en EI.*—21 los altos et los o. b. *ET*, los a. et los b. o. *I.*—24 Et fue .. del Senn. *falta en I*, *A T como E.*

8 enp. Loys *IBO*, Lois emp. *A*, emp. Lotario *ET.*—14 Altisiodoro *I*, Altigiodoro *E*, Antesiodero *B*, Archiodoro *T.*

mola del su nombre mismo Lotaringia. Despues que este departimiento fue fecho, regno Carlos en Françia XXXIIII annos; et este fue el tercero Carlos. Et Loys, aquel so hermano, regno otrossi en Jermania XXXIII annos. Et Lotario emperador regno en Roma et en Alemanna su emperio. Et desta partida adelant ouo nombre Francia aquella tierra; et esto quiere dezir Francia: franta, fascas «crebantada et partida». Et este nombre le fue dado de *frangere* que dizen en el latin por franner o crebantar. Et entendet que fue dicha assi Francia fascas «crebantada», non porque los reys della nin los omnes nin la tierra sean crebantados, mas por que la tierra fue partida en estas tres partes, et fecha piesças por *F31v.* paz et abenencia de los reys et pro de los omnes, et bienparança de las partidas dessas tierras. Agora dexamos aqui estas razones, et tornaremos a contar del rey don Alffonso de Leon et de Espanna.

645. El capitulo de como el rey don Alffonsso el Magno preso al conde ° Eylon en Alaua, que se le alçara yl paraua mal la tierra.

Departido auemos de como regno este rey don Alffonsso el Magno despues del rey don Ordonno su padre et en qual anno lo començo. Et de los reys que despues del rey don Pelayo que por este nombre Alffonsso fueron llamados, este fue el *tercero rey Alffonsso el Magno. Pues este rey don Alffonsso, luego que començo a regnar, touo oio et coraçon, como auemos dicho, en parar ell estado del regno quanto el mas et meior sopo et pudo, et traer su fazienda con seso et cordura. Et ell andando contendiendo en esto, un fijo dalgo que dizien Fruela Uermudez—et era omne de mala parte et omne de nemiga, et por ende le llama la estoria fijo de perdicion, esto es de astragamiento et de fazer mal; este don Fruela Uermudez descendie de la linna del rey don Vermudo—et luego que sopo que el rey don Ordonno era muerto, et este don Alffonsso el Magno, so fijo, era rey alçado en so logar, por razon que esse Fruela Uermudez descendie de la sangre de los reys, auiendo enuidia de lo que este rey don Alffonso regnaua, pensso luego en comol podrie toller el regno o gelo contrabaiarie por que ge le fiziesse perder, de guisa quel non ouiesse, por prouar si podrie ell alguna parte alcançar dell. Et acertose el en Gallizia a las nueuas del demudamiento de los reys et del regno, et ayunto grandes compannas et grandes yentes de gallegos et de asturianos et de otras partes, tanto que les llama la estoria grand hueste, et cogiose con ella a uenir por toller a este rey don Alffonsso por fuerça el regno en que el non auie ninguna cosa de uer por derecho. Et el rey don Alffonsso, como estaua seguro et en paz penssando et contendiendo en bienparança de so regno, et non se guardaua nin cataua de tal cosa, non tenie consigo sinon pocos caualleros a aquella ora. Et quando sopo las nueuas de aquel don Fruela que assi uinie contra el et tan sin sospecha, salio et fuesse pora tierra de Alaua, pora guisarse alla et adozir consigo mayor companna de la que el non tenie. Et demientre que el yua alla, aquel malo don Fruela alçose aca por rey de la tierra, por fuerça et a pesar de los omnes. En tod esto uiniesse pora Ouiedo, que era estonces el mayor et mas onrrado logar et como cabesça del regno de Leon, pora tomar la cibdad et alçarse alli rey. Et el senado de Ouiedo et los caualleros et los omnes buenos de la tierra, con estas nueuas, non podiendo al fazer, salieronle a *F.32* recebir; et non se guardando aquel Fruela Uermudez en la priessa del recebimiento, fue y ferido de guisa que luego fue muerto. Desto llegaron luego las nueuas al rey don Alfonsso do era en Bitoria; et el luego que lo sopo, tornose, et uinose pora Ouiedo. Et assi como llego, fue recebido muy onrradamientre de asturianos et de gallegos, et uenose luego pora Leon. Et dessa uenida poblo a Sublancia et a Çea et cercolas de muros et de torres. En tod esto esse rey don Alffonsso estando en Leon, uenol mandado como un conde, que auie nombre ° Eylon, que se le alçara en Alaua, yl paraua mal la tierra. Et el rey, pues que lo sopo, saco su hueste et fuesse pora alla. Los de Alaua sopieronlo et ouieron grand miedo del rey por lo que auien fecho, et acordaron de yrse meter en sus manos et en su poder et a su mesura, pidiendol merced et prometiendol que nunqua le errarien, mas quel serien leales uassallos dalli adelante. Al rey plogol de como ellos fazien, et perdonolos; mas preso al conde et mandol meter en cadenas, et trexol preso a Ouiedo.

1 Locaringia *B*, Lontaringia *E*, Lontarigia *I*, Locagia *T*, Loncargia *A*.—9 frauta *U*.—24 preso *E sin abreviatura*, prisso *T*.—Çayron *E*, Cayron *T*.—32 quarto *EI*; fue el quarto commo auemos departido *T*.—40 o. de enemiga *tambien TI*.—43 descendio *T*, descendio *EI*, deçendeu *A*.—49 de lo que *ET etc*, como *I*.

10 veer *A*, ver *E antepuesta una a sobre el renglon*, auer *IB*: uer por der. *falta en T*.—19 de la que el non tenie *EIT*, *en E punteado* non.—38 Çea *EIT*, Çeya *BU*.—41 Çayron *EI*, Çeylon *B*, Çellon *U*, Çayton *T*, Layron *A*.—50 preso *E sin abreviatura*, priso *IT*.

646. El capitulo de como el rey don Alffonsso uencio una hueste de moros quel ueno a la tierra, et de como caso.

Andados II annos del regnado deste rey don Alfonsso el Magno—et fue esto en la era de DCCC et LXXVI annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XXX et VIII annos—pues en esse anno dicho ueno a dessora et sin sospecha una grand hueste de moros a Leon, que trayen consigo dos cabdiellos, que dizien all uno Ymundar et al otro Alchanater, et el rey don Alffonsso, llegandole el mandado de la uenida de la hueste daquellos moros, enuio por toda la tierra sus mandaderos et sus pregones que fuessen ayuntados luego alli a el todos aquellos que armas pudiessen tomar, et uiniessen lo meior armados que ellos pudiessen. Et ayuntosele y luego grand poder et grand hueste. Et el luego asque uio que lo tenie guisado, salio, et fue a ellos, et assi como llegaron, mando luego ferir en ellos. Et tan de rezio los firieron, que los moros como uinien camino et yaquanto descabildados, non se pudieron componer pora la batalla. Et el rey don Alffonsso et sus compannas, firiendo en ellos todos muy de coraçon, mataron ende muchos; et los otros arrancaronse del campo et fuxieron. Et el rey yua empos ellos, matando quantos alcançaua; de guisa que los pocos que ende escaparon, fueron ende por mal cabo. Sobresta bienandança el rey don Alffonsso, queriendo ensanchar en su tierra et auiendo muy a coraçon de guerrear con los moros, pues ueye el ayuda et la bienandança que Dios le daua y, catando el lo mas guisado pora complir su uoluntat en
F 32 r. esto, puso su amiztat con [1] los prouenciales et con los nauarros. Et en tod esto caso con una duenna de Francia, que, segund cuenta la estoria, era del linnage de los reys et auie nombre donna Amelina, et despues mudaronle aquel nombre et llamaronla donna Xemena. Et fizo en ella quatro fijos a que llamaron desta guisa por sos nombres: don Garcia, don Ordonno, don Fruela et don Gonçalo, que fue despues arcidiano de la eglesia de Ouiedo. En este rey don Alffonso auie muchos bienes et sobre todo ouo estos quatro sennaladamientre: fue muy lidiador et muy piadoso, justiciero et buen cristiano. Esse anno que este rey don Alffonso fizo esta lid et otras con moros, murio Gregorio papa, et fue puesto en so logar Sergio el segundo, et fueron con el C apostoligos.

647. El capitulo del mal que este rey don Alffonsso fizo a moros et de los bienes que guiso a los cristianos.

Andados tres annos del regnado deste rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCC et LXX VII annos, et andaua otrossi estonces el anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XXXIX—saco este rey don Alffonso grand hueste de prouenciales et de gascones et de nauarros, et fue con ellos, et entro por tierra de moros, et crebanto et astrago a fierro et a fuego las tierras que los moros tenien en Espanna sus fronteros, con tod esto tolliendoles los panes et las frutas. Et priso dellos et conquirio una uilla a que estonces dizien Lencia, et quemola et astragola toda, et mato quantos moros y fallo. Aqui dize la estoria que entre todas las buenas obras que el fizo que fue esta una: que de grandes tesoros quel dexara so padre el rey don Ordonno, que mesuro que lo meior que dellos podrie fazer serie despenderlos en seruicio de Dios; et abriolos et partio et dio a eglesias et a pobres muy complidamientre. Et fizo la eglesia de Sant Yague toda de piedra taiada con pilares de marmol, ca antes desto de tierra era fecha. Et fizo muchas eglesias otras et muchos palatios en ell obispado de Ouiedo, et muchos castiellos en so regno, et cerco muchas uillas de buenas cercas et buenas torres pora defenderse de los moros enemigos et poderles fazer mal.

648. El capitulo de como este rey don Alffonso el Magno uencio los moros de Toledo.

Andados IIII annos deste rey don Alffonso el Magno, que fue en la era de DCCC et LXXVIII, quando andaua el anno de la Encarnaçion del Sennor en DCCC et XL et el del imperio de Lotario en IIII, vino grant hueste de moros de Toledo correr et astragar tierra de cristianos. Mas el rey don Alfonso, luego que lo sopo, fue contra ellos et ouieron su batalla en ribera de Duero; et fueron uençudos los moros et perdieron y quanto trayen, et murieron dellos CCCC et XL; et los que escaparon fuxeron, et el rey don Alfonso fue enpos ellos en alcançe

12 *E* puso de que *y tachó el* de.—Ymuydar *B*—13 Alcanater *O*, Alchanarte *B*, Alcamater *T*, Archanacer *E*.—24 uin cam. *E*, nenian cam. *I*.

42 *El A ponen* Magno et fue esto en la era de DCCC et LXXIX... *omitiendo desde esta linea hasta 370 a 21; tomo de T (y variantes de BU) el capitulo omitido y el comienzo del 649.*—51 escap fuyeron *BU*, esc. et fux. *T*.

et fizo tan grant mortandat en ellos que non escaparon ende sinon muy pocos. En todas estas batallas que el rey don Alfonso ouo con los moros, en todas fue el muy noble cauallero Bernaldo, sobrino del rey don Alfonso el Casto, et andaua en ellas brauo et esquiuo assi commo leon fambriento, faziendo grandes mortandades et grandes dannos en ellos; ca pudo ser que en estos annos passados en que la estoria non cuenta ende nada, desdel tiempo del rey don Alfonso el Casto fasta este rey don Alfonso el Magno, que el era en Françia, assi commo deximos quandol lleuo el rey Carlos el Grande, et que se torno despues dalla. Pues que el rey don Alfonso ouo esta batalla uençuda, tornosse pora Leon con grant prez et con grant onrra.

649. Capitulo de commo el rey don Alfonso uençio los moros que tenien çercado Benauent et Çamora.

Andados V annos del regnado del rey don Alfonso el Magno—et fue esto en la era de DCCC et LXXIX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCXLI anno, et del imperio de Lotario emperador de Roma en cinco—este rey don Alffonso estandose ell en su tierra assessegado F. 33. et en paz, llegol mandado como Ores rey de Merida le auie entrado en la tierra con grand hueste et que fincara sus tiendas sobre Benauent et la tenia cercada. Et este rey don Alffonso, luego que estas nueuas le llegaron, cogiose con su yent, la que luego all ora pudo auer, et fuese pora Benauent quanto pudo, et fallo y los moros assi comol dixieran. Et en llegando, firio luego en ellos, et uencio el rey don Alffonso al rey Ores, et moriron y muchos moros; et con ellos mato y el rey don Alfonso a aquel Ores rey de Merida. Et cuenta aqui la estoria de como en esta batalla fue Bernaldo muy bueno, et lidio y muy de rezio. Vençuda esta batalla alli, llegaron y a este rey don Alffonso estas otras nueuas: como otro moro poderoso que auie nombre Alchaman era uenido con muy grand hueste sobre Çamora, et que la tenie cercada. El rey don Alffonso otrossi luego que lo oyo, tomose con unos pocos de caualleros que fincaran con el, ca todos los otros se fueran pues que la batalla de Benauent fuera uençuda et librada, et el rey metiose con aquellos pocos que aduzie dentro en la uilla, et enuio luego mandado por toda su tierra de lo que auie fecho, et como se metiera en Çamora, et quel acorriessen. Et Bernaldo ueno luego y con muy grand hueste, et en llegando fue ferir en ellos, et uenciolos et mato y a aquel so sennor dellos et a muchos de los otros; et los que pudieron dellos escapar, fuxieron. Et cuenta aqui la estoria que tan grand espanto auien ya deste rey don Alffonso los moros, que por fuerça le ouieron a enuiar demandar treguas et ganarlas et ponerlas con ell por una grand sazon por mucho auer quel pecharon.

650. El capitulo de como acaescio otra uez luego a este rey don Alffonso otra lid con los moros.

Andados VI annos del regnado deste rey don Alffonso el Magno, et fue esto en la era de DCCC et LXXX annos, el rey don Alffonso estando en paz et assessegado, llegaronle nueuas de cómo era entrado en la tierra grand poder de moros. Et aquellos moros eran tan muchos, que fiandose en la su muchedumbre partieronse et fizieron dos partes de su hueste: et la una parte fue contra tierra de Poluorera, et la otra contra do el rey don Alffonso estaúa. El rey, quando aquello oyo, apoderose priuado et guisose, et fue contra ellos. Bernaldo otrossi tomo estonces una partida de la hueste del rey, et fue contra aquella otra partida de los moros que yuan contra Poluorera, et fallose con ellos, et lidio con ellos en un uall a que dizen Valdemoro, et uenciolos; et mato y muchos dellos ademas. El rey otrossi fallose con la otra parte daquellos moros que yua contra el, et lidio con ellos cercal rio Oruego, et uenciolos. Et murieron y de los moros mas de XII uezes mill moros de como cuenta la estoria. Et de amas F. 33 aquellas huestes de los moros que se partieron non escaparon ende a uida mas de X o muy pocos mas; et aun estos non fincaran si non porque se echaron a tierra pues que uieron que morrien, et enboluieronse en la sangre de los otros muertos, et desta guisa non fueron fallados, et escaparon assi. Pues que esta batalla fue uençuda, tornose el rey don Alffonsso a Toro muy onrrado et con grandes robos et grandes ganancias et muy alegre. En esse anno en que esta fazienda uencio este rey don Alffonsso, murio Sergio papa; et fue

1 mortaldat *B*.—6 el Casto *B*, el quarto *T*.—9 años *BL*, *falta en T*.—12 era *TBL*.—34 Ores *TO*, Oros *BL'*, Ocres *II*, tres reys, os tres reys *I*.—39 Ocres *LL*, *igual en la linea* 41. *T omite ambos*.—47 Alchaman *EIT*, Albaçain *E*, Alçama rey de Badajoz *O*.

29 et la *BT etc.*, lo *E*, la *I*.—51 Toro *EITB*, Ouiedo *O*, su tierra *L*. *A omite*.

puesto en so logar Leon papa el quarto; et fueron con el cient et un apostoligo.

651. El capitulo de como Bernaldo mato a Bueso, et demando al rey so padre quel tenie preso.

Andados VII annos del regnado deste rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCC et LXXX et I anno, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XLIII, et el dell imperio de Lotario emperador de Roma en VII—el rey don Alffonso cuedando ya estar en paz, llegaronle nueuas de como un alto omne de Francia, que auie nombre Bueso, le era entrado en la tierra con grand hueste, et que gela andaua destruyendo, et faziendo en ella quantos males podie. El rey don Alffonso, luego que estas nueuas sopo, llego su hueste et grand poder, et fue contra el, et fallaronse, et ouo el rey don Alffonsso su batalla con ell en Ordeion, que es en tierra de Castiella cercal castiello que dizen Amaya, et murieron y muchos de cada parte. Et dizen algunos en sus cantares segund cuenta la estoria que este frances Bueso que so primo era de Bernaldo. Et lidiando assi unos con otros ouieronse de fallar aquel Bueso et Bernaldo; et fueronse ferir un por otro tan de rezio que fizieron crebar las lanças por medio; et desi metieron mano a las espadas et dauanse muy grandes colpes con ellas; mas al cabo uencio Bernaldo et mato y a Bueso. Los franceses, quando uieron so cabdiello muerto, desampararon el campo et fuxieron. Et despues que aquella batalla fue uençuda, ueno luego Bernaldo besar la mano al rey don Alffonso et pidiol merced quel mandasse dar so padre que yazie preso. Et el rey don Alffonso otorgol que ge lo darie. Mas agora sabet aqui los que esta estoria oydes que en todas estas batallas que el rey don Alffonso ouo con los moros, assi como auemos dicho, que en todas fue Bernaldo muy buen cauallero darmas et siruio al rey muy bien, et en todas le pidio todauia a so padre. Et el rey siempre le otorgaua de ge le dar; mas despues que se uie en paz et assesegado en el regno, non ge le quiso dar. Bernaldo, quando aquello uio, non quiso seruir al rey dalli adelante; et estido bien acerca de un anno que non caualgo con el grand pesar *F. 34.* que ende auie.

652. El capitulo de como Bernaldo demandaua so padre al rey yl retraye los seruicios quel fiziera, et de comol desafio por so padre quel non daua.

Andados VIII annos del regnado deste rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCC et LXXXII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XL et IIII annos, et ell imperio de Lotario en ocho—este rey don Alffonso el Magno por la fiesta de cinquaesma fizo sus cortes en Leon muy ricas et muy onrradas. Et demientre que duraron, lidiauan y cada dia III toros et alançauan a tablados. Et el rey don Alffonso, seyendo muy alegre, salio un dia et fue uer los caualleros que alançauan a tablado; mas tan alto era que pocos auie y que a el pudiessen alcançar. Et dos altos omnes que auie y estonces en la corte, que auien nombre ell uno Orios Godos et ell otro Tiobalt, los que diximos ya suso ante desto en la estoria, quando uieron estos ricos omnes que Bernaldo nunqua salie alli, ouieron so conseio de lo dezir a la reyna que por ruego della fuesse Bernaldo alançar a aquel tablado. La reyna, quando lo oyo, enuio por el, et dixol: «don Bernaldo, ruegouos que caualguedes agora por el mio amor, et que uayades alançar al tablado; ca yo uos prometo que luego que el rey uenga a yantar, quel pida yo uuestro padre, et bien cuedo que me le dara». Bernaldo caualgo estonces, et fue alançar al tablado, et crebantole luego. Pues que el tablado fue crebantado, fuese el rey a yantar. Orios Godos et el conde Thiobalt fueron luego a la reyna a dezirle lo que prometiera a Bernaldo que ge lo cumpliesse. La reyna caualgo estonces et fue uer al rey. El rey, quando la uio, dixo: «Reyna, ¿que demandades aca o que uos plaz?» Et ella dixo: «Sennor, yo nunqua uos demande aun don ninguno que fuesse, et este es el primero que uos agora quiero pedir. Onde uos ruego

14 cued. auer paz ya lleg *I*.—18 destr. quanto mas pod. *BI*.—19 El r. fue estonces contra el con gr. pod. et ouo con el su bat. en Or. *TB*.—22 Ordeion *TI*. Orzeion *I*, Orçejon *BU*, Orçeyon *A*, Or egon *E*, Orsejo *O*.—23 e c. q. d. Am. *falta en TBLO*.—26 en sus cant. que este Bueso era pr. cormano de Ber. et lid. *IE*.—30 uno a otro *I*; lidiaron anbos en cabal et uencio Bern. *L*.—q. las lanç. f. quebr. por m. *I*.—32 muy *falta en TB*.—34 a don Bueso *TB*.—36 que la bat. *TB*.—37 luego *falta en TE*.—38, 40 y 43 don Alf. *falta en TB*.—44 que en todas pid. Bern. so pad. al rey Et siemprel ot. el rey de ge l. dar (de dargelo *B*) *TB*.—48 veyo *TB*, uio *E*, uido *I*.

1 querie *TB*.—3 r. de aquel dia ad. *TB*.—8 rey et de comnol çayrio los seru. *I*.—20 lid. de cada *I*.—21 tres *A*, *falta en TE*.—22 d. Alf. *falta en TB*.—al. fue un dia uer *TB*.—24 mas poc. *TB*.—25 quel p. *I*.—27 Thyobalt *T passim*, Tiobalet *E*.—29 uieron que *TB*.—30 Bernado *T passim*.—31 de yr lo *TB*.—p. luego della *T*.—37 que luegol pida uro *I*.—38 b. creo q. *TB*.—43 dez. que lo que *TE*.—48 uos pedi aun *TB*.—50 pod. ruego uos que *TB*.

que me dedes al conde San Diaz que yaze preso». El rey, quando aquello oyo, ouo ende muy grand pesar, et dixol que lo non farie, ca non querie crebantar la yura que el rey don Alffonso el Casto fiziera. La reyna, con grand pesar que ouo desto, non dixo nada, mas tornose pora so palatio. Bernaldo, quando aquello uio, fuese poral rey llorando de los oios, et pidiendol merced quel diesse so padre. El rey dixol muy sannudamientre que lo non farie; et si nunqua iamas gelo dixiesse, quel mandarie echar alli do so padre yazie. Bernaldo dixo estonces: «Sennor, por quantos seruicios uos yo fiz bien me deuiedes dar mio padre, ca bien sabedes uos de quam bien *F 34v.* uos yo acorri con el ' mio cauallo en Benauent, quando uos mataron el uuestro en la batalla que ouiestes con el rey moro Ores; et dixiestes que uos pidiesse un don et uos que me le dariedes; et yo demandeuos mio padre, et uos otorgastesmele. Otrossi quando fuestes dessa uez lidiar con el moro que yazie sobre Çamora, que auie nombre Alchaman, bien sabedes lo que yo y fiz por el uuestro amor; et pues que la batalla fue uençuda, prometistesme que me dariedes mio padre. Agora pues que tantas uezes me lo auedes prometudo et ninguna non lo queredes complir, rieptouos por ende a uos et a todo uuestro linnage et a todos los que de uuestra parte son. Ca, sennor, membraruos deuedes otrossi de como uos acorri yo cercal rio Oruego, quando estauades cercado et uos tenien los moros en essa cerca en cueyta de muerte». Quando el rey aquello le oyo dezir, fue muy yrado contra el, et dixol: «don Bernaldo, pues que assi es, mandouos que me salgades de todo mio regno, et non uos do plazo mas de nueue dias. Et digouos que si dalli adelante uos fallare en toda mi tierra, que yo uos mandare echar alli do uuestro padre yaze quel tengades companna por siempre». Bernaldo, quando aquello oyo, ouo ende muy grand pesar, et dixo: «rey, pues que uos me dades nueue dias de plazo a que uos salga del regno, yo fazerlo he. Mas digouos que si dalli adelante uos yo fallare otrossi en yermo o en poblado, que me daredes al conde San Diaz, si uos lo yo quisiere tomar». Et pues que esto ouo dicho don Bernaldo fuesse su uia. Quando aquello uieron tres ricos omnes que andauan y en la corte del rey—ell uno auie nombre Blasco Melendez, ell otro Suer Blasquez et el tercero don Nunno de Leon, et eran todos tres parientes muy cercanos de Bernaldo—besaron la mano al rey et espidieronsele, et fueronse con Bernaldo et con gran caualleria pora Saldanna. Et estando Bernaldo en Saldanna, corrio tierra de Leon, et guerreaua muy de rezio quanto el mas podie al rey don Alffonso; et duraron estas guerras II annos. Mas agora dexamos aqui de fablar desto et contaruos emos de los fechos de los moros de Espanna.

653. El capitulo de como Mahomat rey de Cordoua ueno sobre los de Toledo.

Andados nueue annos del regnado deste rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCC et LXXX et III annos, et andaua estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XLV, et el del imperio de Lotario emperador de Roma en IX—los de Toledo alçaronse otra uez contra Mahomat rey de Cordoua. Et es de saber que alçaron entressi por su rey a uno que auie nombre Mahomat ' Abenlop. *F. 35.* Et Mahomat rey de Cordoua, luego que lo sopo, saco muy grand hueste et ueno sobrellos. Los de Toledo, quando lo sopieron, fueron muy espantados et tristes por lo que auien fecho, et ouieron su acuerdo sobrello, et fue este: que uinieron a ell et pidieronle merced que los perdonasse, et dieronle arrefenes faziendo su postura con el que por siempre iamas fiziessen so mandado. Et aquel rey Mahomat recibio las arrefenes et perdonolos luego. Et pues que esto ouo allanado con los toledanos desta guisa, tornose pora Cordoua, et mando guardar aquellas arrefenes. Et segund que dize la su estoria por el latin esta fue la segunda uez que los de Toledo dieron arrefenes a Mahomat rey de Cordoua. Mas agora dexamos aqui de fablar de los moros et tornaremos a contar del rey don Alffonso el Magno et de Bernaldo.

4 rey Casto *T*, *B como E*.—6 desto torn. *TB*.—8 rey et pidiol in llor. de los o. quel *TB*.—10 E dixol el rey m. *TB*.—11 et que si n. i. g. osasse dezir quel *T*, *B semejante*.—13 E dixol Ber. *TB*.—14 deu. uos dar *T*, *no B*.—15 de commo uos yo *TB*.—18 Ores *TBO*, Oeres *E*.—dixistesme que *TB*.—20 yo pediuos mio *TB*.—21 otorgastes de me le dar Otr. *T*, otorgastesmelo de dar Otr. *B*.—26 me otrossi que me *TB*.—27 que (*falta en B*) uos que lo non quer. fazer riepto *TB*.—29 et a t. u. l. *falta en T*, *BIA como E*.—32 yo ac. *TB*.—33 cerc. de moros et uos ten. en cueta *TB*.—34 Q. aq. le o. d. el rey fue *T*, *B como E*.—37 mand. uo q. *T*.—todo el regno *TB*.—40 uos yo *T*.—42 c. Bern. *TB*.—44 me uos *T*.—47 p. que bien fio en Dios q. me *TB*.

3 don Ber. *falta en TB*.—5 rey que auien n. *TB*.—6 Mel. et Suero Bl. et don Muño de L. que eran par. *TB*.—10 con el con gr. *TB*.—11 corrio *EI*, corrie *TB*.—28 que alç. *I*, *E dice* que se alç. *tachado el se*; Cord. et alç. *TB*.—29 entre si por *TB*, *en E escrito sobre raspado*.—32 *á* 36 uino sobrellos (sobre los de Toledo *B*) Los de Tol. qua. lo sop. (uieron *B*) quebrarouseles (quebrantaronles *T*) los coraçones por lo que au. f. et uinieron a el *TB*.—39 *á* 44 Et el rescibio las rehenes et esta fue la segunda *B*, *I no suprime tanto*.—45 arrehenes *TB*.

654. El capitulo de como Bernaldo lidio con poder del rey don Alffonso et uencio, et poblo el castiello del Carpio.

Andados X annos del regnado del rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCC et LXXXIIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XLVI, et el dell imperio de Lotario emperador de Roma en X—este anno X° del so regnado fizo sus cortes en Salamanca. Et ell estando en ellas, fueronse muchos omnes de tierra de Benauent et de Toro et de Çamora et de otros logares pora Bernaldo, pues que non uieron al rey en la tierra. Et dixieron a Bernaldo que nunqua se partirien del fasta que el rey le non diesse a so padre. Bernaldo, quando se uio apoderado de yentes que se le llegauan assaz, fuesse contra Salamanca pora saber que fazie el rey. Et atrauesso essas tierras, et salio como en desuiado a Alua de Tormes. Et desi mouio dalli et fue la ribera ayuso desse rio. Et pues que passaron el uado que dizen Bimbre, ouieron alli su acuerdo de como farien. Et ellos eran por cuenta CCC caualleros de linnage. Et dixoles Bernaldo: «los CC de uos finquen aqui en celada, et los C uayan comigo a Salamanca; et si ploguiesse a Dios que yo pudiesse entrar dentro, recabdaria quanto quisiesse». Pues que Bernaldo ouo alli partida su companna et puesta su celada et ordenado como fiziessen, fuesse el pora Salamanca. Et ell yendo por el camino, caualleros del rey don Alffonso que uinien de caça uieron las armas de Bernaldo, et connoscieronlas, et ouieron grand miedo, et quisieranse acoger a la uilla; mas Bernaldo non les dio uagar. Et ellos pues que non pudieron al fazer, tornaron et lidiaron con el, et mato el dellos bien LX caualleros. El rey, quando lo sopo, mando armar toda su caualleria a grand priessa et que saliessen alla. *F 35 v.* Bernaldo, quando uio el poder del rey salir et uenir derraniadamientre contra el, fizo enfinta que fuye. Et los del rey yendo empos el, salieron los de la celada, et dieron en ellos, et boluieron con ellos una grand batalla, et murieron y muchos de cada parte. Mas al cabo uencio Bernaldo et preso y a Orios Godos et al conde Tiobalt. Los otros que pudieron escapar, desampararon el campo et cogieronse a Salamanca. Et Bernaldo, pero que uencio, muy grand pesar ouo por que non pudo llegar al rey. Et dizen que yuro que nunqua se partirie de guerrearle et de fazerle quanto mal pudiesse fasta quel diesse su padre. Despues desto fuesse yendo con su caualleria Tormes a asuso contra Alua, et quando llego a un otero que es a tres leguas de Salamanca, arremetio el cauallo, et subio en somo dell otero, et cato a todas partes, et uio toda aquella tierra tan fermosa et tan complida de todas las cosas que mester eran a omne, et fizo y en aquel lugar un castiello muy fuerte et muy bueno, et pusol nombre Carpio; et dalli adelante llamaron a ell Bernaldo del Carpio. Et mando dar pregon que todos los que quisiessen uenir con uiandas et con las otras cosas que mester eran a aquel lugar, que non diessen portadgo ninguno nin pechassen nada. Pues que Bernaldo ouo esto alli fecho, puso su amiztat con los moros quel ayudassen, et que daquel castiello guerrearie ell al rey don Alffonso et correrle ye toda la tierra. Et fizose aquella postura entre Bernaldo et los moros; et el corrie la tierra al rey don Alffonso tanto, que segund dize la estoria por el latin, uezes auie y que llegaua a Leon et a Astorga. El rey don Alffonso, con pesar desto, mando pregonar por toda su tierra que todos los que pora armas eran, como caualleros et peones, que se ayuntassen et uiniessen a la cibdad de Leon. Et pues que fueron llegados, et el rey uio el poder que se le ayuntaua, como era muy grand, salio et fue sobre Bernaldo, et cercol en aquel castiello del Carpio. Bernaldo otrossi, quando esto sopo, ouo su acuerdo con sus ricos omnes et con toda su caualleria, et dixoles: «amigos, grand tiempo ha que uos sabedes el mio mal et el mio crebanto, et yo tengo aqui presos a Orios Godos et al conde Tiobalt, et si uos por bien lo touiessedes, enuiarlos ya al rey en present, ca bien creo que me lo gradesçra et que me dara mio padre

7 LXXXIIII *T*, ochenta et quatro *B*, LXXXIII *El*.—15 dixeronle que n. *TB*.—16 se tornarion del *T*, *B como E*.—17 le d. su *TB*.—18 yent. fuesse *T*.—20 por uer que *T*, *B como E*.—22 dessi salliosse dalli *TB*.—23 del rio *TB*.—24 dis de la Bimbre *TB*.—29 si quisiesse Dios q pud. *T*, *B como E*.—31 ouo part. (parado *B*) su cel fuese pora *TB*.—35 arm. del et *TB*.—37 quisieronse *TB*.—mas n. les dio Ber. uag *TB*.—38 uag et lidio con ellos et mato bien *T*.—43 uio uenir el pod. d. r. (el p. d. r. uen. *B*) contra si derr. fizo *TB*.—44 derranjad. *B*, derranchadamiente *T*, derramadamente *I*.—45 empos el yendo *T*.

1 preso *E sin abreviatura*, priso *I*.—3 et fuxeron a *TB*.—4 Sal. Mas q Ber. uencio pero (M. pero q. B u *B*) ouo gr. pes. por q. *TB*.—10 asuso *TB*, ayuso *El Ap*.—11 remetio *TB*.—12 ot. *falta en TB*.—15 omne que se pago mucho della et fizo *TB*, *IA como E*.—16 y un cast. en aq log *TB*.—20 con otras *T*.—21 eran al lug. *TB*.—22 que esto ouo f. puso amiztad *TB*.—24 et de aq. cast. guerraaua al r. d. Al. et corriel toda *TB*.—26 tierra assi q uezes y auie q. lleg. *TB*.—30 lleg. fasta Leon et Ast. *T*.—rey con *T*.—32 q. se ayunt. tod los q. eran p. ar. assi cau. commo peon. en la cibd. *TB*.—36 pod. muy gr fue s. *TB*.—38 en el cast. Ber. *TB*.—39 otr. ouo *T*, ouo otr. *B*.—40 con los r. *T*.—41 q. sab. uos *T*.—44 uos lo tou p. b. *TB*.—46 gradescra *T*.—por ellos mio padre *TB*.

por ellos». Ellos touieronlo por bien, et fallaronse en ello et otorgarongelo. Bernaldo fablo estonces con Orios Godos et con el conde Tiobalt et dixoles contandoles lo que querie fazer: «cuendes, pues que uos yo suelto et uos enuio, ruegouos que digades al rey que me de mio padre, et que me enuie luego mandado de uno o de al de como y quisiere
F. 36. fazer». Los con¦des fueronse estonces poral rey et dixieronle todo lo que Bernaldo les rogara. El rey, quando lo oyo, dixoles con grand sanna: «condes, digouos que fizo muy bien Bernaldo en uos soltar et en enuiaruos pora mi, et gradescogelo; mas como fizo este bien si fiziesse ciento tanto et meiores, yo nunqua le dare so padre». Los condes ouieron desto muy grand pesar, et enuiaronlo dezir a Bernaldo con un su cauallero en poridad. Bernaldo, quando sopo la uoluntat del rey, mando armar toda su caualleria, et dixoles: «amigos, ya non puedo soffrir esto; et pues que assi es, finquen XV caualleros de uos que guarden el castiello, et los otros uayan comigo». Et otorgaronlo todos. Et salieron del castiello a furto por que lo non sopiesse el rey, et fueron correr Salamanca. Et en yendo pora alla, dixoles Bernaldo: «Amigos, quierouos dezir como seremos bien andantes. Pues que ouieremos corrida Salamanca, uernemos aqui et correremos el real et ganaremos quanto y a. Mas pero si el rey uiniere contra nos, como quier que me el quiere mal, non alce ninguno de uos la mano contra ell por ninguna guisa, ca mucho me pesarie ende si alguno lo fiziesse. Mas quantos de los otros pudieredes alcançar, todos los metet a espada et todos los matat, que non finque ninguno a uida». Et fueron, et pues que ouieron corrido Salamanca, tornaronse. Et en uiniendo ellos, llegaron las nueuas al rey don Alffonso como Bernaldo le auie corrida la tierra. El rey, quando lo sopo, mando armar a grand priessa todos sos caualleros, et que caualgassen luego; et fue assi. Et fueron contra Bernaldo, et lidiaron con el. Mas al cabo uencio Bernaldo, et gano el campo, et robaron quanto fallaron en el real, et tornaronse muy onrrados et con grand ganancia al Carpio. Et pues que el fue en el castiello dixieronle sos caualleros: «fiziestes muy mal en tornaruos aca tan ayna, ca si uos nos dierades un poco mas de uagar, ganaramos tan grandes riquezas, que siempre fueramos ricos et abondados». Bernaldo tomose entonces a sonrrisar, et dixoles: «non uos pese, que assaz ganastes agora, ca si luego los escarmentassemos, non podriemos dellos mas auer; et ellos nos aduran cada dia en que ganaremos». Et cuenta la estoria que bien assi fue como el dixo, ca los del rey aduzien muy grandes algos cada que uinien sobrel, et el ganaua lo dellos; ca non se podien ellos guardar que assi non fuesse.

655. El capitulo de como Bernaldo dio al rey don Alffonso el castiello del Carpio, et de la muerte del conde San Diaz.

Andados XI annos del regnado del rey don Alffonso el Magno, et fue esto en la era de DCCC et LXXXV annos, et ¦ andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCXLVII annos; et fue esto en aquel anno dicho: Quando los del rey uieron el mal et el crebanto que les uinie siempre de Bernaldo, dixieron al rey: «sennor, en fuerte punto et en fuerte ora uimos nos la prision del cuende San Diaz, ca toda uuestra tierra se pierde por ende, tanto es el mal que Bernaldo y faze. Et terniemos por bien quel sacassedes de la prision, et que ge le diessedes; ca si lo non fazedes, bien sabemos que nunqua auremos paz con ell». El rey, quando lo oyo, pesol de coraçon, et dixoles: «fazerlo he, pues que ueo que me lo conseiades et uos plaze. Et pues que assi es, uayan a Bernaldo con mandado algunos caualleros que me de las llaues del castiello, et quel dare a so padre». Orios Godos et el conde Tiobalt dixieron al rey que yrien ellos alla, si a el ploguiesse. Et et rey touolo por bien. Et luego que llegaron al Carpio, salio Bernaldo a ellos, et recibiolos muy bien. Et ellos dixieronle: «Don Bernaldo, el rey nos enuia a uos sobre razon que si uos le quisieredes dar las llaues del castiello, que uos dara uuestro padre». Bernaldo, quando lo oyo, plogol muy de coraçon, et dixoles que

2 et otorgaronse en ello Ber. *TB.*—4 dix. cuendes *TB.* —8 duno o dal c. y quiere *T.*—9 est. luego paral *T. B como T.*—10 les dixera et les rog. *T. B como T.*—21 ya esto non lo p. s. et pues q. esto *(falta en B.* assi *TB.*—22 uos para guardar el *TB.*—23 Et o. t. *falta en TB.*—24 salieronse *TB.*—25 furto que *TB.*—27 Am. sabedes commo faremos Pues *TB.* 32 que el rey me quiera quiere *B.* mal *TB.*—33 de uos *falta en TB.*—37 uida Pues q. ellos ou. *TB.*—38 corrida *T.*—39 Et uiniendose lleg. *T.* Et en ueniendose lleg. *B.*—40 d. Alf. *falta en TB.*—41 corr. toda la *T. B como T.*—42 lo oyo m. *TB.*—43 luego Et fueron contra *TB.*—47 tornosse much onrrado *TB.*

4 mas uagar *T.*—8 agora et si *TB.*—10 mas auer mas ellos *TB.*—aduran *TB, en E se sobrepuso zi despues,* aduziran *T.* atufan *T.*—11 ganemos Et bien assi *T.*—12 el rey dixo *T.* rey trayen m. *TB.*—14 ca... fuesse *falta en TB.*—21 honze *B.* xi *EL.* x *T.*—25 ... et vi et vii et el del imperio de Lotario en xi Quando *TB.*—28 sen. en f. ora uimos *TB.*—30 nuestra *T.*—38 alg. cau. con mand. *TB.*—40 et yo quel *TB.*—46 enbio *TB.*—48 que el uos *TB.*—49 dixo que *TB.*

lo querie fazer; et desi fuesse con ellos poral rey. El rey, quandol uio, recibiol muy bien et dixol: «Bernaldo, des oy mas quiero que ayamos pazes!». Estonces dixo Bernaldo: «rey, mas gano yo en las guerras que en las pazes, ca el cauallero pobre meior uiue con guerras que non con pazes. Et uos non me deuedes poner culpa en fazer yo contra uos lo que fiz porque me tenedes mio padre preso et non me le queredes dar». Alli se razono otrossi el rey respondiendol: «non uos tengo yo por mal quanto me faziedes en esta razon, ca faziedes en ello derecho et lealdad; mas si uos quisieredes que ayamos paz et uos yo de uuestro padre, dadme uos las llaues del Carpio et apoderatme dell». Bernaldo, quando aquello oyo, besole la mano, et fue muy alegre por ello, et diole luego las llaues del castiello. El rey mando estonces a Orios Godoș et al conde Tiobalt et a XII caualleros de su mesnada que fuessen por el conde San Diaz; et ellos fueronse luego. Et quando llegaron a Leon, fallaron por nueuas que tres dias auie ya que era muerto el conde. Ellos estonces ouieron so acuerdo, et enuiaronlo dezir al rey en poridad que que les mandaua y fazer. Et algunos dizen en sus romances et en sus cantares que el rey, quando lo sopo, que mando quel fiziessen bannos et quel bannassen en ellos por quel ablandesciesse la carne, et quel uistiessen de buenos pannos, et quel pusiessen en un cauallo uestido de una capapiel de escarlata, et un escudero empos el quel touiesse que non cayesse; et que ge lo enuiassen dezir quando fuessen acerca de la cibdad do ell era, et quel saldrie a recebir. Et ellos fizieronlo assi. Et quando fueron cerca de Salamanca, salio el rey et Bernaldo a recebir-
F. 37. los. Et al conde aduzien le bien acompannado caualleros de cada parte como el rey mandara. Pues que llegaron unos a otros, començo Bernaldo a dar uozes et a dezir: «por Dios ¿do uiene aqui el conde San Diaz?» El rey mostrogele. Bernaldo fue estonces pora ell et besole la mano; mas quando ge la fallo fria, yl cato a la faz, uio como era muerto. Et començo a meter uozes muy grandes et a fazer el mayor duelo del mundo diziendo: «¡ay, conde San Diaz, que en mal ora me engendrastes, ca nunqua omne assi fue * desarrado como yo agora! ca pues que uos sodes muerto et yo el castiello e perdudo, non se conseio del mundo que me faga». Et dizen quel dixo estonces el rey: «don Bernaldo, non es tiempo de mucho fablar; mas digouos que me salgades luego de toda mi tierra». Et dizen otrossi que el rey, pero que estaua yrado contra Bernaldo, quel dio caualleros et auer, et enuiol pora Francia; pero fallamos que en Espanna murio Bernaldo, assi como dixiemos ya ante desto et como diremos aun adelante. Et Bernaldo fuesse luego; et luego que llego a la cibdad de Paris do era Carlos, fuesse luego poral palatio. Los de la corte, quandol uieron entrar, recibieronle muy bien; et el fuesse derechamientre poral rey et besole la mano, et contol todo so fecho como le auiniera en Espanna con el rey don Alffonso de Leon. Et dizen en los cantares quel dixo alli Bernaldo a Carlos: que era sobrino del rey Carlos el Grand, et fijo de donna Timbor su hermana; et quel dixo Carlos que era bien, et quel plazie mucho con el; et que estaua y estonces en la corte un fijo dessa donna Timbor a quien pregunto el rey si le querie recebir por hermano a Bernaldo. Et el dixo que non, ca lo non era. A Bernaldo, quando lo oyo, pesol muy de coraçon et desafiol por ello y luego ant el rey, et saliose del palacio et fuese pora su posada. El rey Carlos enuiol estonces grand auer et cauallos et armas. Otro dia mannana salio de Paris Bernaldo et fue andar por la tierra, et començo a fazer muchos males por todos los logares por o andaua. Et andando de la una et de la otra parte corriendo et robando quanto fallaua, llego a los puertos de Aspa et poblo y la canal que dizen de Jaca. Et tan grand era el miedo et ell espanto que dell auien las yentes, que non sabien que se fazer ant el. Et andando en esto ouo tres uezes

3 desde oy quiero *T*, desde oy mas q. *B*.– 4 paz Et dixol Ber. mas *I*, paz Et dixole Ber. rey m. *B* —6 uiue en ellas q. en otra guissa Et uos *IB*.—7 deuiedes *T*.—8 uos esto q. fago por. *TB*.—10 dar Et dixol el rey non *TB* – 11 ten. por *I*, t. a *B* —12 fazedes... ca faziades *I*. –quanto uos fazedes en e. r. (en e. r. fazedes *B*) ca fazedes *TB*.— 13 en esto der. *T*. 14 de *ITB*, do *E*.—ay. uos et yo paz de uro *TB*.– 15 datme las *TB*.—17 oyo fue m. a. et besol la m. por ende et diol *TB*.—24 ou. est. *T*.—26 por. q. les *TB* —27 romances *EIB*, razones *T*; en seu romanço et seus cantares *A*.—28 sopo mandoles *TB*.—29 baños yl baña. el.os *T*, *B como E*.—30 enblandesçiessen *T*; blandeçiesen las carnes *B* –31 yl pus. en su cau *T*.–34 que lo *TB*.—36 cibdat et sallir le yen (los ya *B*) a rreçeb. *IB*.— 39 El conde uinio bien ac. de cau. *TB*.—40 p. assi commo *TB*.—41 q. se alleg. *TB* —alleg. a el com. *T*, *no B*.—43 demostrogelo *IB*

2 muy gr. bozes *T*, *no B*.—4 que en *EIA*, en que *TB*.— 5 *EITB dicen* desterrado, *A* esterrado —6 yo so ag. *TB*. —ag. et pues uos *T*, *B como E*.– 7 et el cast. es perd. *T*, et el cast. he p. *B*.—8 q. f. *TB*.—11 toda la tierra que non estedes y mas E dizen *TB*.—12 q. pero *TB*.—contra el quel *TB*.—15 moro (morio *B*) assi c. deximos et c. dir. adel *TB*.—16 Et quando llego *TB*.—18 era el rey Car. *TB*.—22 fecho de commol uiniera con el *IB*.—23 de Leon *falta en TB*.—24 alli q era *TB*.—27 Carlos quele pl. (q. p. *en blanco en T*) mucho *TB*.—28 el en la corte estaua eston. un f. de doña *TB*. —30 quien dixo el *TB*.– 31 a Ber. *falta en TB*.—33 dessaf luego *TB*.—37 salliose Ber. de Paris *IB*.—38 mucho mal *TB*.—40 de la una et de la otra parte corr. *T*, de la vna parte et de la otra corr. *B*, de la una parte corr. *EI*, corriendo duna parte *A*.—42 cannal *T*.—45 Et el and. *TB*.

batalla con los moros, et siempre los uencio et gano dellos grandes riquezas ademas. Et con estos aueres gano el despues desde Aynssa fasta Beruegal, et Baruastro et Sabarne et Montblanque. Et todas estas fronteras mantenie el muy bien et esforçadamientre. Despues desto caso Bernaldo con una duenna que auie nombre donna Galinda, fija del conde Alardos de Latre et ouo en ella un fijo a que dixieron Galin Galindez, que fue despues muy esforçado cauallero. Algunos dizen que en tiempo deste rey don Alffonso fue la batalla de Ronçasualles, et non con Car- F 37 v. los el Grand, mas con Carlos el que llamaron Caluo. Ca tres fueron los reys que llamaron Carlos: al primero dixieron Carlos Martel, et este fue en tiempo del rey don Pelayo et de Gregorio papa el tercero; el II°, Carlos el Grand, et este fue en tiempo del rey don Alffonsso el Casto et de Leon papa el tercero; Carlos el tercero fue al que dixieron Caluo, que fue en tiempo deste rey don Alffonso el Magno et de Johan papa el seteno. Mas por que los libros autenticos, esto es en los libros otorgados, es fallado assi, et por que los franceses et otrossi los espannoles lo cuentan assi, dezimos que fue aquella batalla de Ronçasualles en tiempo de Carlos el Grand, assi como lo auemos ya contado suso en esta estoria. Et si alguno sopiere esto departir meior e lo dixiere mas con uerdad, deuel seer cabido, ca nos dezimos lo que fallamos por los latines en los libros antigos. Mas agora dexamos aqui de fablar destas razones et tornaremos a contaruos deste rey don Alffonso el Magno.

656. El capitulo de como el rey don Alffonso el Magno cego a sos hermanos por la traycion quel quisieran fazer.

Andados XII annos del regnado del rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCC et LXXXVI annos, et andaua otrossi ell anno de la Encarnacion del Sennor en DCCC et XLVIII annos, et el dell imperio de Lotario emperador de Roma en XII—este anno aqui dicho don Fruela, hermano deste rey don Alffonso, ouo su fabla con los otros tres hermanos don Nunno et don Vermudo et don Odoario, et fablaron de como matassen al rey. Mas pero non lo fizieron ellos tan en poridad que luego lo non sopo el rey. Et don Fruela fuxo pora Bardulia, et el rey don Alffonso fue empos ell, et priso a ell et a los otros tres hermanos, et cegolos luego a todos IIII por aquella traycion que cuedauan fazer. Et don Vermudo, pero que era ciego, fuxo despues a Astorga, et duro y VII annos, et enuio dalli por una grand hueste de moros. Et uinieronle, et fizo grand guerra et quanto mal pudo al rey don Alffonso, et cerco Graial.

Desdel XIII anno fastal XX et quinto del regnado deste rey don Alffonso non fallamos ninguna cosa granada que de contar sea que a la estoria pertenesca—ca moros et cristianos canssados fincauan ya lidiando et matando en si, demas los moros que non osauan ninguna cosa cometer ante la fortaleza deste rey don Alffonso el Magno que era rey fuerte et auenturado en batalla et los auie uençudos en muchas lides et muy astragados en muchos logares—sinon tanto que en XIII anno que murio Leon papa, et fue puesto en so logar Beneyto el tercero; et fueron con el C et dos F. 38. apostoligos. Et en el XV° anno a adelant en el regnado deste rey don Alffonso el Magno que murio Lotario emperador de Roma et regno empos ell so fijo Loys el segundo XXI anno. Et en el XVI° anno a adelant que murio aquel Benito papa, et fue puesto en so logar Nicolas el primero; et fueron con ell C et tres apostoligos. Et en el XVIII anno, quando uio el rey don Alffonso que tanto mal le fazie so hermano don Vermudo, fue sobrel con su hueste, et mato et astrago a todos los moros que con ell eran; et don Vermudo, et los moros que con ell pudieron escapar, fuxieron; et el rey fizo muy grand uengança en los de Astorga et en los de Ventosa por que recibieran a don Vermudo. En el XXI anno murio el noble cauallero don Bernaldo del Carpio, assi como cuenta don Lucas de Tuy; ca pudo ser que fue este Bernaldo a Francia, segund que auemos dicho suso en esta estoria, et despues que se torno a Espanna. En el XXII anno mando Mahomat, rey de Cordoua, fazer naues y en su cibdat et en Seuilla et en otros logares do sopo que auie abondo de madera que pora aquel mester fuesse; ca oyera dezir que auie en Gallizia cibdades et castiellos et uillas et buenas aldeas que non tenien amparança de castiello nin de cerca nin de otra fortaleza ninguna. Et pues que ouo su flota guisada muy grand, fizo

4 Ajnsa *B*, Daynsa *T*, Dayussa *E*, Ribayusa *I*.—Beru *EIT*, Berbegal *B*.—Sabarue *E*, Sobarno *U*, Sobrarue *B*, Sobrarne *I*, Saberne *A*, Sanbarue *I*.—5 Montblanque *E*, Monteblante *B*, Monteblanco *T*.—8 Galinda *EIABO*, Galiana *T*. 9 Alardos do Latre *T*, Alardos delat *BU*, Alardos de Lare *O*, Ardos de Londres *EIA*.—16 Martel *AB*, Marcel *ET*.—24 lib. antiguos es f. *T*, lib. autent. es fall. *B*. 42 XII *T*, doze *B*, XIIII *EI*.—50 Odoario *T*, Doario *EI*, Ordoño *B*.

23 sinon tanto *T*, sinon en tanto *E*, saluo en tanto *I*.—49 abondamiento *TB*.—52 castillo *TBI*, castiella *E*.

adelantado della un su moro que auie nombre Abdelhamit, et enuiol con aquella flota contra Gallizia. Et ellos yndose camino por la mar, levantoseles tempesta tan grand que crebanto quantas naues y yuan, et moriron y todos los mas moros, que non escaparon ende ningunos, si non unos muy pocos con Abdelhamit. Et en el XXIII anno enuio este Mahomat, rey de Cordoua, a so fijo Almondar con grand hueste a tierra de Alaua et mato y muchos cristianos ademas, et leuo a Cordoua muchas cabeças dellos. Et en el XXIIII anno alçaronse los moros de Merida contral senorio daquel moro Mahomat, et el ueno sobrellos et derriboles luego ell arco de la puente. Los de la uilla, quando aquello uieron, ouieron grand miedo dell et uinieronsele meter en las manos, prometiendol et jurandol que nunqua dalli adelante se le alçarien, et que los perdonasse, ca non farien ninguna cosa contral so sennorio. Et dieronle sobresto caualleros de los de la uilla con mugieres et fijos en arrehenes. Et el tomolos, et leuolos consigo a Cordoua et perdono a ellos estonces; pero fizo derribar los muros de la uilla, sinon ell alcazar solamientre en que dexo de sos caualleros quel touiessen et guardassen la uilla et la tierra dalli adelante.

657. El capitulo de la muerte de Mahomat rey de Cordoua.

F38v. | Andados XXV annos del regnado del rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCC et XCIX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCLXI, et ell dell imperio de Loys en X—en este anno aqui dicho tremio toda Espanna. Et aquel Mahomat, rey de Cordoua, estando estonces en su mezquita faziendo oration, firio un rayo cerca dell que mato dos omnes; et desi començo a fazer unos truenos et relampagos tan grandes, que quantos auie en Cordoua cuedaron ser muertos, tan grand fue el miedo que ouieron. Despues desto a pocos dias murio esse Mahomat rey de Cordoua. Et de mietre que el fue uiuo mantouo so regno bien et con recabdo. Cuenta la estoria otrossi que ante desto, que andando este Mahomat un dia por su huerta en un uergel muy fermoso que auie y acerca del palatio, que dixo un cauallero de aquellos que andauan con ell: «¡o quan buen uergel et quan fermoso et quan sabroso sieglo este, si nunqua omne ouiesse de morir en ell!» et dixol el rey: «yerras en esso que dizes, ca si la muerte non fuesse, nunqua yo regnara». Este Mahomat, rey de Cordoua, dexo a su muerte XXXIIII fijos et XX fijas. Et quando el murio era so fijo Almondar en Alhama, que es dicha Almaria la de los bannos; et quando sopo que so padre era muerto, uenose pora Cordoua quanto mas ayna pudo; et alçaronle luego rey. Et auie de edad de quando nasciera fasta estonces XL IIII annos, et regno II. Et seyendo ell omne de buena uoluntat et granado, dexo luego en el comienço de so regnado a todos los de su tierra las decimas que solien dar a los otros reys de quanto auien.

Del XX et VI° anno fastal XXX° del regnado del rey don Alffonso el Magno non fallamos ninguna cosa granada que a la estoria pertenesca, sinon tanto que en el XXVII° anno del regnado deste rey don Alffonso el Magno que murio Nicolao papa, et fue puesto en so logar Adriano el segundo; et fueron con ell C et IIII apostoligos. En este anno otrossi los de Cordoua, non se membrando del bien que les fiziera Almondar, leuantaronse contra el; et el llegando su hueste contra ellos, murio se su muerte. Et dexo a su fin VI fijos et VII fijas. Et despues de su muerte alçaron los alaraues por rey a Abdalla, so hermano, et fueron todos con ell muy alegres. Et pues que el ouo el regno recebido, enterro a so hermano Almondar en Cordoua muy onrradamientre. Agora dexamos aqui de fablar de las razones de los moros et diremos de los fechos del rey don Alffonso.

658. El capitulo de los logares que el rey don Alffonso poblo en Portogal et en Castiella.

| Andados XXX annos del regnado del rey *F. 39.* don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCCC et IIII annos, et andaua otrossi el anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et LXVI annos, et el del imperio de Loys emperador de Roma en XV—esse anno fue el rey don Alffonso sobre Coymbria que tenien los moros cercada, et fizogela desçercar. Et con la ayuda de Dios deffendiola el dellos, et prisola ell, et metiola so el so sennorio. Et conquirio otras cibdades muchas de las que los moros tenien en Espanna, de guisa que fue muy ensanchada et eixaltada la eglesia et la cristiandad a plazer de Dios. Et poblo en Portogal estas cibdades que eran destroydas de

3 yendo por la mar *TB*, yendo su camino *I*.—4 tenpestad *TBI*.—7 Abdelamit *I*, Abdehamit *E*.—34 nouenta et nueue *B*, xc *EI*, LXXXIX *T*.

14 diezmas *B*, diezmos *T*.—52 enxaltada *T*, ensalçada *IB*.—53 Dios Et poblo *TBI*, Dios Poblo *E*.

moros: Bragana, Viseo, Lamego, Edanna et el Puerto. Et puso y obispos ordenados segund la manera de los sagramentos de la santa eglesia. Et poblo y otrossi toda essa tierra bien fastal rio de Taio. En esse anno prisieron caualleros del rey don Alffonso en batalla un moro que auie nombre Abohali, que era cabdiello et adelantado de los alaraues, et empresentaronle al rey don Alfonso. Et el moro auie muy grand algo, et pleyteose et dio por si cient uezes mil maravedis de oro. Et el rey soltol de la prision; et el moro fue suelto su uia pora tierra de moros a pagar aquel auer por que se redimie. Despues desto poblo esse rey don Alffonso en los campos que dizen de los Godos, et estos son tierra de Campos et Toro, et otros logares que estauan yermos et despoblados por el destruimiento de los moros, et estos son Sietmancas et Duennas et otras uillas muchas. Et dio a don Garcia, so fijo, a poblar la uilla de Toro. Agora dexa aqui la estoria de fablar del rey don Alffonso el Magno et cuenta de Abdalla rey de Cordoua.

659. El capitulo de como Abdalla rey de Cordoua echo de toda su tierra a un moro poderoso, que dizien Omar, que se le alçara.

Andados XXXI anno del regnado del rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCCC et V annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et LXVII, et el imperio de Loys emperador de Roma en XVI—en este anno Omar Abenhabzon, que era uno de los mas altos omnes de Cordoua, alçose contral rey Abdalla, et alçaronse luego con ell muchas yentes et muchos castiellos; et estos fueron Estepa et Aloxa et otros castiellos de quien non pone los nombres la estoria. Et el rey Abdalla, quando lo sopo, enuio su hueste contra Omar, este de quien auemos dicho. Et Omar, quando uio el poder del rey, pesol mucho de lo que auie fecho; et assi como se leuanto locamientre, assi se torno liuianamientre, et fuese pora
F 39 r. Abdalla a pedirle merced quel perdonasse. Et el rey fue tan mesurado quel perdono sin otra graueza. Los de Seuilla otrossi que se le alçaran con aquell aluoroço quando aquello sopieron, ouieron entressi contienda unos con otros, et pelearon muy mal, assi que ouo y muchos muertos de cada parte. Pero al cabo uencieron los de la una parte et metieronse luego so el sennorio de Abdalla. Et por esta razon ouo esse rey Abdalla despues tod el sennorio de Seuilla. Mas aquel Omar Abenhabzon touose por maltrecho porque tan ayna se dexara dell alçada que fiziera, et alçose otra uez, et fuesse pora Jahen, et mato el sennor del castiello et apoderose dell. Desi fue otrossi a los otros castiellos de y de la tierra, et mato por aquella misma manera todos los sennores dellos. El rey Abdalla de Cordoua fue luego contra ell con grand hueste, et segudo de toda la tierra a esse Omar. Et Omar otrossi, quando se uio assi apremiado et maltrecho, fuesse pora cristianos, et dixoles que se querie tornar cristiano, et mantener la ley et la fe de Cristo. Mas esto non lo dizie el sinon con enfinta et non que touiesse en coraçon de lo complir. Abdalla este rey empos esto, mando labrar muy bien el castiello de Loxa. Et adelant diremos como se libro esta contienda entrellos; mas agora dexamos aqui de fablar desta razon, et tornaremos a contar del rey don Alffonso el Magno.

660. El capitulo del mal que fizo el rey don Alffonso a los moros, et de como renouo las eglesias.

Andados XXXII annos del regnado del rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de nueuecientos et VI annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et LXVIII annos, et ell dell imperio de Loys emperador de Roma en XVII annos—este anno dicho saco este rey don Alffonso muy grand hueste, et fue contra Toledo, ca salien ya las treguas que dixiemos que les diera, et corrio et astrago toda essa tierra del regno de Toledo, et derribo y castiellos et fortalezas, et mato muchos moros. Et dize don Lucas de Tuy, que en tornandose dalla, que priso un castiello que dizien estonces Quincialubel, et mato y muchos moros otrossi, et leuo ende muchos catiuos. Et tan grand era el miedo que los moros auien dell, que por fuerça pleytearon pazes con ell, yl dieron parias; et ell atregolos por tres annos. Empos esto esse rey don Alffonso, poniendo so cuedado en obras de piadad et santas, mando fazer sobrel cuerpo de sant Yague una capiella de muy fermosa obra, et dio grandes heredades a la eglesia, el afermosola et onrrola de

1 Bragana *ETB etc.*, Bragua *A*. — *ITB dicen* et Danna. et Doña. — 7 Abohali *E*, Abolhayt *B*, Albolhayl *I*. — [illegible] redimie *E corregido en* redimie, redimia *I*, rendia *A*. *IB omiten*. 17 Ca. et To. et *EI*. 40 Est. et Al. *EABT*, *en I tachado* et. Est. Al. *I*. — Loxa *E*. Alexar *A*. *II como I*.

22 Loxa *EIBT*, Aloxa *A*. — 44 Quiucialubel *EI*, Quinçiababel *T*, Orinnzinbbel *B*.

muchos buenos dones de oro et de plata et de cortinas et de uestimientas de seda et de
F 40. piedras preciosas. Et fizo otrossi sobre los cuerpos de sant Fagundo et san Primitiuo, en la ribera de Ceya, una eglesia de grant lauor, et onrrola de todas las cosas que eran mester. Mas despues a tiempo destruyeron moros estas eglesias en la sazon que llegaron fasta Santiague. Otrossi fizo esse rey don Alffonso el Magno pora defendimiento de la eglesia de sant Saluador de Ouiedo et de toda essa tierra el castiello que dizen Gozon en las marismas de Asturias, ca se temie que uernien por uentura daquella parte algunos nauios de moros et que destruyrien estos santuarios. Et fizo otrossi en esse castiello de Goçon a seruicio de Dios una eglesia de grand obra con pilares et arcos de piedra marmol, et pusol nombre sant Saluador. Despues enuio por tres obispos que la consagrassen et fueron estos Sisnando arçobispo de Sant Yague, Nausto obispo de Coymbria, et Recaredo obispo de Lugo. Et dio ell y muchas buenas donas; et entre todas las meiores donas fue una cruz muy grand toda de oro puro llena de piedras preciosas que mandara el fazer. Esse anno que dicho es murio Adrian papa, et fue puesto en so lugar Johan el seteno; et fueron con el C et V apostoligos.

661. El capitulo de como el rey don Alffonso poblo Çamora.

Andados XXXIII annos del regnado deste rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCCC et VII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et LXIX, et el del imperio de Loys emperador de Roma en XVIII annos—en este anno poblo el rey don Alffonso la cibdad de Çamora, ca antes non era bien poblada de yentes por las guerras et los males de los moros. Et pusol este nombre Çamora por esta razon: cuentan las estorias en el latin que quando el rey don Alffonso querie poblar essa cibdad, subie el suso a un otero que auie y mas alto por ueer dell el logar de la cibdad; et que un montero daquellos que yuan ant ell que fallo una uaca negra, et por desuiarla delant el rey, quel dixo como en iuego: «ça mora» ca los lauradores et los uaquerizos de Espanna suelen llamar a las uacas negras «moras». Et oyole el rey dezir aquellas palabras, et tomolas como en prouerbio, et pusolas por nombre a la cibdad, et mando que dalli adelant Çamora le dixiessen; ca antes daquello, Numancia le dizien. Et fizo y estonces dessa uez una eglesia mui noble et muy buena et de grand obra, et pusol nombre sant Saluador, et diol muy grandes riquezas et muchas heredades por o fuesse bien seruida.

Del XXXIIII anno fastal XLI del regnado deste rey don Alffonso el Magno non fallamos ninguna cosa granada nin noble que a esta estoria pertenesca, si non tanto que en el XXXV anno del regnado deste rey don Al- F 40 r.
ffonso que murio ell emperador Loys; et luego que lo sopo su tio Carlos Caluo, rey de Francia, fuese pora Roma quanto mas pudo, et dio muy grand auer all apostoligo Johan et a los romanos quel ayudassen a auer ell imperio. Et ellos ayudaronle, et ell apostoligo confirmol por emperador; et regno dos annos. Mas Loys, so hermano, que era rey de Germania, ueno luego sobrel con grand hueste et guerreol porque tomara el solo el imperio que auie a seer de su sobrino sin dezirgelo antes. Carlos, desque ouo ell imperio, desprecio las costumbres de los franceses et tomo las de los griegos, et uistiose de pannos luengos fasta los pies, assi como los griegos fazien, et traye espada cinta et un panno de seda a derredor de la cabeça, et en somo del panno la corona dell imperio. Et el seyendo medroso et tal como la liebre, mas apareiado pora foyr que non pora lidiar con sos enemigos, andaua fuyendo dell un cabo all otro ante so hermano Loys quel guerreaua; et prometiel que si se quitasse dell, quel darie tan grand auer que si quisiesse sacar el rio que corre entre Roma et Francia et passar por enssucho al regno de Germania, que ge lo darie. Et en el XXXVI anno murio este Loys rey de Germania; et dexo a su muerte estos III fijos herederos, et fueron estos: Carlos el primero, Carlomano et Loys el menor. Este Carlos fue emperador a poco de tiempo. Carlomano fue padre de Arnulfo ell emperador. Mas Carlos Caluo ell emperador fue muy alegre quando sopo de la muerte de so hermano el rey Loys; et el desamor que ell auie contra ell tornolo en los fijos, et entroles en el regno con mas de XXX mill caualleros, et llego fasta Colonia destruyendo quanto fallaua. Los II fijos del rey Loys non eran estonces en la tierra, ca eran ydos a otra

2 cortynas *BU* corouas *T*, compras *EI*.—seda *E* sirgo *BU*.—5 Ceya *T* (*puso* Çeyea *y enmendo*), Carrion *...*—12 Gozon *I T*, Gosçon *E*.—14 *E repite* uernien por u. p. *y tacha uno*.—28 et fueron... apost. *IB*, *falta en EIA*.—31 *E repite* don don.

8 muy gr. riq. *EM*, *en E escrito sobre raspado*, gr. riq. *T*.—38 sacar *EIAIB*.—45 Arnulpho *T*, Arnulfo *B*, Arnolfo *A*, Armalfo *EI*.

part, et fincara por guarda del regno Loys, ell hermano menor. Et este Loys el menor enuio rogar por sos mandaderos a so tio ell emperador Carlos que ouiesse paz con ellos; mas ell emperador non lo quiso fazer. Loys, quando aquello uio, salio contra ell muy esforçadamientre, et ouo con el su batalla muy grand et muy fuerte, et uencio Loys all emperador, et matol y muchos de los suyos, et fizol foyr del campo mal et desondradamientre. Carlos fuesse estonces pora Roma et dio a su sobrina, fija dell emperador Loys, por mugier a Bueso, que era hermano de su mugier la emperadriz, et fizol rey de la prouincia de Germania, et ueno y con ell. Et en el XXXVII° anno Carlomano et Ca los, quando uieron que so tio ell emperador auie sabor de deseredarlos, sacaron su hueste muy grand contra ell. Et ell emperador, quando los uio uenir contra si, ouo grand pauor dellos, et fuxo. Et en tor-
F. 41. nandose [1] a Roma, un judio, que auie nombre Sedechia, diol en la cibdat Mantua como por melezina yeruas con que murio. Et regno empos ell en Francia Loys Baluo el segundo dos annos. Carlos, fijo de don Loys rey de Germania, ouo despues ell imperio con ayuda de los altos omnes de Roma; et regno XII annos. Et este fue el quarto Carlos. Pero Johan papa quisiera quel ouiesse Loys Baluo, fijo dell emperador Carlos el Caluo. Et en el XXXIX anno del regnado deste rey don Alffonso el Magno murio Loys Baluo, rey de Francia, et regnaron empos ell sos fijos Loys et Carlomano que ell ouiera de barragana. Et ouieron el regno V annos. Mas dexamos agora aqui estas razones et tornaremos a contar de las del rey don Alffonso el Magno de Leon.

662. El capitulo de lo que enuio dezir ell apostoligo por su carta al rey don Alffonso el Magno.

Andados XLI anno del regnado deste rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCCC et XV annos, et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et LXXVII, et el dell imperio de Carlos emperador de Roma en IIII—et en este anno el rey don Alffonso el Magno, seyendo muy alegre et auiendo grand plazer de tantos bienes como Dios le auie fecho et fazie contra sos enemigos, enuiolo dezir por su carta all apostoligo Johan con dos clerigos quel enuio; et ell uno auie nombre Seuero', et ell otro Desiderio. Et el papa quando ouo leyda la carta, et oydo lo que los mandaderos le dizien, enuio su carta al rey don Alffonso fecha en esta guisa: «Johan obispo, sieruo de los sieruos de Dios, al muy buen cristiano rey don Alffonso et a todos los obispos et abbades et a los guardadores de la fe, salut et apostoligal bendicion. Por que Dios nos puso en guarda de toda la cristiandad por auctoridad de sant Pedro primero de los apostoles—la que Dios le otorgo quandol dixo: tu eres Pedro et sobre esta piedra cimintare yo la mi eglesia et a ti dare las llaues del regno de los cielos, et lo que tu ligares sobre la tierra, ligado sera en el cielo: et lo que tu soltares sobre la tierra, suelto sera otrossi en el cielo; et dixol otrossi nuestro Sennor Dios quando a la su passion: yo rogue por ti que non fallesca la tu fe, et quando tu fueres conuertido, confirma tus hermanos—et porque la uuestra fama buena de uos, buen rey don Alffonso, ueno a nos et nos fue mostrada por uuestra carta et por estos dos mandaderos Seuero et Desiderio: amonestamosuos de la parte de Dios que perseueredes en los bienes que tenedes començados, por tal que uos cruba et uos alcance la bendicion de san Pedro el apostol et la nuestra. Et uos, nuestro fijo [1] muy amado, quando quier que el uuestro F 41 r.
mandado enuiaredes a nos o alguno de la uuestra tierra de parte de Gallizia o Dios puso a uos por gouernador, recebiruos emos por nuestros fijos muy de buena miente, et plazernos a mucho con uuestros mandaderos. Et por amor de Dios, et por que lo demandastes, otorgamos a la eglesia de Ouiedo que sea arçobispado, et otorgamosle todas las cosas que los reys et los otros cristianos le dieron derechamientre fasta aqui; et otrossi lo que y dieren et ofrescieren daqui adelant. Et mandamos que lo aya firme et seguro pora siempre. Et a estos que uos lieuan estas nuestras letras, que los ayades en uuestra comienda. Et deuos Dios salut et bendicion».

663. El capitulo de otra carta que enuio este mismo apostoligo en el mes de Julio al rey don Alffonso con Arnalt so mandadero.

«Johan obispo, sieruo de los sieruos de Dios, al so amado fijo don Alffonso el muy noble rey de los gallegos. Nos recebimos letras de la uuestra santa deuocion, esto es de la

22 cibd Maut *EIBT* 33 Carlomano *T*. Carlos magno *EI*. Carlios magno *A*.

23 *E dice* nuestra — 39 dieron *TBI*, derom *A*, dieren *E*.

santa alma de la uuestra omillança, et por que entendemos que sodes deuoto a la nuestra santa eglesia, gradescemosuoslo mucho, et rogamos a Dios que auonde la uuestra fuerça del uuestro regno sobre los uuestros enemigos, et que uos otorgue uencimiento et guarde el uuestro regno, assi como uos, nuestro amado fijo, nos lo enuiastes dezir et demandar por muchos ruegos. Et pedismosle mercet que uos salue ell et uos guarde et uos defenda et uos alce sobre uuestros enemigos. Et uos fazet consagrar la eglesia de Santiague a los obispos de Espanna, et fazet y con ellos uuestro concilio. Et nos aca otrossi somos en cueyta con los moros, bien como uos alla, et lidiamos con ellos dia et noche. Mas el nuestro Sennor Dios nos da que los uencemos. Et por ende rogamos nos mucho al uuestro amor que nos enuiedes acorro de algunos buenos cauallos moriscos con sus armas, de los cauallos que los moros llaman por so arauigo *alfarazes*, por que quando nos los recibieremos, loemos a Dios por ende et lo gradescamos a uos. Et nos gualardonaruoslo emos este don de las bendiciones de san Pedro. Salud ayades, muy amado fijo et muy claro rey.»

664. El capitulo de como el rey don Alffonso fizo consagrar la eglesia de Santyague.

Andados XLII annos del regnado del rey don Alffonso el Magno — et fue esto en la era de DCCCC et XVI annos, et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et LXXVIII, et el dell imperio de Carlos emperador de Roma en V—'en este anno, F. 42. quando el rey don Alffonso uio las cartas del papa, plogol muy de coraçon, et puso luego dia en que se ayuntassen los ricos omnes et los otros fijosdalgo et los obispos, et fizogelo saber, et aplazolos pora ser y aquel dia pora consagrar la eglesia de sant Yague. Et fueron en aquel consagramiento muchos obispos cuyos nombres son estos: don Vicent obispo de Leon, don Gomiel obispo de Astorga, don Herminigildo obispo de Ouiedo, don Diago obispo de Tuy, don Egila obispo de Orens, don Recaredo obispo de Lugo, don Sisnando obispo de Yria, don Theodesindo obispo de Bretonica. Et estas cibdades dond estos obispos eran tenien ya estonces los cristianos pobladas con ell ayuda de Dios. Et pues que ouieron conssagrada la eglesia de Santyague, tornaronse todos muy alegres cada unos pora sos logares. Et otros obispos ouo en aquel consagramiento de otras cibdades que eran aun las unas yermas et las otras tenien aun moros; et eran estos: don Johan obispo de Ausona, que es en el arçobispado de Tarragona, don Dulcidio obispo de Salamanca, don Yague obispo de Coria, don Fausto obispo de Coymbria, don Aldemiro obispo de Lamego, don Theodemiro obispo de Viseo, don Gumago obispo del Puerto, don Argemiro arçobispo de Bragana, don Heleca obispo de Çaragoça. Et estas cibdades que aqui auemos dichas, maguer que los reys de las Asturias las ganaron, perdieronse despues por que las non pudieron retener, et fincaron las mas yermas et las otras en poder de moros fastal tiempo del rey don Alfonso el que gano Toledo. Et los obispos destas cibdades fuxieron et cogieronse pora las Asturias, et partieron entressi ell obispado de Ouiedo, et guaresçien y assi como meior podien. Onde en algunos libros es dicha por esta razon, segund el tiempo antigo, Ouiedo «la cibdad de los obispos».

665. El capitulo del concilio que fizo el rey don Alffonso en la cibdad de Ouiedo.

Andados XLII annos del regnado del rey don Alfonso el Magno, despues desto acabados XI meses, ayuntaronse de cabo en la cibdad de Ouiedo el rey don Alffonso con su mugier et sos fijos, et los obispos et los cuendes et los ricos omnes de so regno, et fizieron y concilio por otorgamiento dell apostoligo Johan. Et fizieron arçobispado la eglesia de Sant Saluador de Ouiedo; et alçaron arçobispo della a Hermenegillo. Ca las cinco eglesias arçobispales de Espanna yazien en catiuo, et los prelados dellas que escaparan de la espada de los moros fuxieran a Asturias, assi como lo auemos dicho. Et assi co'mo so- F 42 c. lien fazer antiguamientre los concilios en Toledo et en las otras eglesias arçobispales, assi los fizieron dalli adelante en Ouiedo.

666. El capitulo de como guerreauan al rey don Alffonso sos fijos et Nunno Fernandez.

Andados XLIII annos del regnado deste rey don Alffonso el Magno — et fue esto en la era de DCCCC et XVII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sen-

35 LXXVIII *T*. setenta et ocho *B* sesenta et oyto *A*, LXXVII *EI*.—50 Bretorica *EI*, Breronina *B*, Brotania *T*. Mondonedo *A*.

12 Helera *T*. Beleca *FIB en E está hecha la* B *raspando una* H *anterior*, Brolecha *A*.—30 *faltan los años en EAIT*.—acabo de XI meses *T*.

nor en DCCC et LXXIX, et el dell imperio de Carlos emperador de Roma en VI—pues que el rey don Alffonso ouo acabadas todas estas cosas que auemos dichas, salio de Ouiedo et ueno a Çamora, et priso y a so fijo ell infante don Garcia, et metiol en fierros, et mandol echar en el castiello de Gozon. Et esto fue por sospecha dell que se le querie alçar con la tierra. Mas los otros hermanos desse infante don Garcia, quando uieron que el rey assi lo mandara prender, fueron muy sannudos por ende et trabaiaronse de toller el regno al padre con conseio de la reyna donna Xemena, que dixiemos que primero ouiera nombre donna Amelina; ca ella non amaua al rey como deuie, et por ende punnaua de meter todo mal et toda contienda en la tierra pora fazer perder el regno al marido, si pudiesse, et quel ouiesse so fijo ell infant Garcia. Desta regna cuentan que era muy crua muger, et metio muchas malas costumbres en la tierra. Ella bastecio estos castiellos en tierra de Leon: Alua, Gordon, Arbolio et Luna, et diolos a so fijo ell infant don Garcia por que guerreasse dellos al rey don Alffonso. Et eran con ell infante don Garcia en este fecho sos hermanos et Nunno Fernandez, so suegro, que se non partiessen de guerrear al rey fasta quel fiziessen por fuerça prometer que diesse el regno a so fijo don Garcia. Et guerrearonle luengo tiempo.

Del XLIIII anno fastal XLVI del regnado deste rey don Alffonso el Magno non fallamos ninguna cosa granada que de contar sea pora en esta estoria, sinon tanto que en el XLIIII anno que murio Carlomano rey de Francia, ca el rey Loys so hermano muriera ya un anno antes. Et regno ell emperador Carlos sobre los franceses V annos. Et en el XLV anno murio el papa Johan, et fue puesto en so logar Marin el primero; et fueron con el C et VI apostoligos.

667. El capitulo de como el rey don Alffonso dio el regno a so fijo don Garcia, et de so finamiento.

Andados XLVI annos del regnado deste rey don Alffonso el Magno—et fue esto en la era de DCCCC et XX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et LXXXII, et el dell imperio de Carlos emperador de Roma en IX—esse anno el rey don Alffonso el Magno, quando se uio muy afincado de sos fijos et de sos uassallos mismos, en una uilla de Asturias quel dizen Baydes, alli dexo el regno, et diol a so fijo don Garcia en esse logar mismo ante sos fijos et sos ricos omnes, et mas por fuerça que de grado. Et dalli fue en romeria a Sant Yague. Et a so torno pidio a aquel so fijo don Garcia ayuda con que fuesse una uez o dos con hueste sobre moros. Et el fijo diol ell ayuda assi complidamientre como la el demando. Entonce fue ell, et entro et corrioles toda la tierra, et quemola et astragogela, et mato muchos moros et catiuo muchos, et torno rico et abondado et con grand prez a Çamora. Et si el fue bueno en el comienço de so regnado, muy meior fue en su fin. Et ell estando en Çamora de la uenida de su hueste, enfermo et murio. Et en su fin fue muy onrrado, et desi leuaronle a Astorga et enterreraronle y. Mas depues fue leuado a Ouiedo et enterrado en la eglesia de sancta Maria con la reyna donna Xemena, su mugier. En este anno otrossi murio el apostoligo Marin, et fue puesto en so logar Agapito el segundo; et fueron con ell cient et VII apostoligos.

El regnado del rey don Alffonso el Magno se acaba.

EL REGNADO DEL REY DON GARCIA, QUE REGNO EN LEON XIII DEL REY DON PELAYO, SE COMIENÇA. F 43r.

668. El capitulo de como el rey don Garcia regno en Leon, et de como lidio con los moros et los uencio.

Pues que el rey don Alffonso el Magno fue muerto, alçaron rey a don Garcia, so fijo, et regno tres annos. Et fue el primero anno del so regnado en la era de DCCCC XXI anno, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et LXXX III annos, et el dell imperio de Carlos emperador de Roma en X, et el del papa Agapito en uno, et el de Abdalla rey de Cordoua en XX, et el de los alaraues en CC et XC et IIII. Este rey don Garcia luego en començamiento de so regnado entro a tierra de moros, et crebanto

2 VI *T*. seys *B* I, XVI *EI*, *raspada la* X *en E*.—23 Arbolio *E*, Alberlio *T*, Arborla I, Alborlla *U*.—26 *I* Garia.—36 *E* Fracia.—37 muriera *EIT*, *en E sobre raspado* riera.

3 mismos dexo el regno estando en una u d'Ast. que dizien Baydes et diol a so f. G. alla en aq. log. *TE*.—4 Bay. et alli *EA*.—ieixou o regno... I. dexo el el r. *TI*.—11 deman on et o uello trabalhou et o mancebo fougou Entom o nobre rey dom Af. en entrou a terra de moures et correulles toda *A*.—12 entro et corri *sobre raspado en E*.—30 *Titulo de T*; *en E solo hay el titulo del cuadro vacio para miniatura* El rey don Garcia de Leon.—47 *AITB igual que E*.

muchas uillas, et quemolas et derribo muchos castiellos. Et lidio con Ayolas, un rey de los moros, et uenciol et prisol, et mato y muchos moros, et leuo grand prea de catiuos et de ganados. Et quando ueno a un logar que dizien Altremulo soltose de la prision aquel rey Ayolas por culpa de los quel guardauan, et fuxo.

Del segundo anno deste rey don Garcia non fallamos ninguna cosa que de contar sea aqui, sinon tanto que murio aquel papa Agapito, et fue puesto en su lugar Adrian el tercero; et fueron con ell C et VIII apostoligos.

669. El capitulo de la muerte deste rey don Garcia.

Andados III annos del regnado deste rey don Garcia, acaescio que ueno a Çamora et enfermo et murio y. Et fue esto en ell era de DCCCC et XXIII annos. Et leuaronle a Ouiedo et enterraronle y con los otros reys. Et en esse anno otrossi murio Carlos, emperador de Roma et rey de Francia. Et empos el ouo ell imperio un so sobrino que dizien Arnulfo, et regno XII annos. Otrossi los franceses | alçaron por so rey a uno que auie nombre Oddo, et fue fijo del duque Rubert, ca non quisieron tomar a Carlos que fuera fijo del rey Loys; et regno Oddo IX annos. Esse anno otrossi murio el papa Adrian, et fue puesto en so logar Basilio el primero; et fueron con ell cient et nueue apostoligos. *F. 44*

El regnado deste rey don Garcia se acaba, et regno XIII despues del rey Pelayo.

EL REGNADO DEL SEGUNDO REY DON ORDONNO, QUE REGNO CATORZENO DESPUES DEL REY DON PELAYO, SE COMIENÇA.

670. El capitulo de como reyno don Ordonno et de las batallas que fizo.

En la era de nueuecientos et XXIIII annos, et ell anno de la Encarnation en DCCC et LXXX et VI, et el dell imperio de Arnulfo en uno, et el de Basilio papa en otro, et el de los alaraues en CC et XC et VII, muerto el rey don Garcia fijo del rey don Alffonso el Magno, fue alçado rey don Ordonno, hermano deste rey don Garcia. Et a este don Ordonno diera el rey don Alffonso, so padre, Gallizia por tierra que la ouiesse el de uer et de guardar. Et pues que ell ouo el regno, semeio bien | al so buen padre en mannas, ca era muy entendudo, cuerdo et derechero, et muy fazedor de elmosna a pobres et a los que lo auien mester, et mantenie bien el regno. Et seyendo aun uiuo su padre, saco ell hueste por si, et entro a tierra de moros et crebanto et quemo muchas cibdades en la prouincia Betica que es tierra de Guadalquiuir, et fizo y muchas et grandes mortandades en moros, et corrio et astrago las campinnas de aderredor. Et de la primera corredura que fizo, preso una de las mas nobles et mas fuertes cibdades que en tierra de moros auie, guerreandola cada dia fasta que la priso. Et la cibdad auie nombre Regel. Et dalli se torno muy onrrado et con grand prez et con grand auer de robos et de catiuos pora Viseo, cibdad de Portugal. Otrossi luego que començo a regnar saco su hueste et fue cercar Talauera. Et quando lo oyeron los moros de Cordoua et de los otros logares aderredor, uinieron a acorrerlos. Mas assi fue que por la merced de Dios, assi los que uinien en acorro como los que yazien en la villa atendiendo su ayuda, que todos fueron metudos a espada. Et el rey don Ordonno entro luego la uilla, et robo quanto y fallo, et derribo los adarues et la uilla, et preso al cabdiello de los de Cordoua et aduxol catiuo, et torno muy onrrado a so regno et con grand prez et grand prea et con muchos catiuos. Pero dize don Lucas de Tuy que ante que regnasse, que fizo ell esto en el tiempo del rey don Garcia; et que despues que el rey don Garcia fue muerto, que se ayuntaron todos los altos omnes de Espanna: obispos, condes et ricos omnes, en la cibdad de Leon, et alli le alçaron rey; et fueron en ponerle la corona del regno XII obispos. *F. 44 c.*

Del segundo anno del regnado deste rey don Ordonno non fallamos cosa granada que de contar sea en esta estoria de Espanna.

671. El capitulo de la muerte de Abdalla rey de Cordoua, et de lo que fizo Abderrahmen pues que regno.

Andados III annos del regnado del rey don Ordonno, Abdalla, rey de Cordoua, faziendo a los grandes et a los pequennos ygualmien-

6 Altremulo *EITB*. Aueremullo *A*.—37 *Titulo de T en E hay sólo el título del cuadro vacío para miniatura* El rey don Ordonno de Leon.—47 en otro *EF*, en vno *I*.

4 almosna *F*. limosna *I*.—8 prou. Bethica que es t. de Guad. et corrio et astrago los campos en derredor et mato y muchos moros Et de la pr. *T*. *semejante BU*. Bet. que es t. *falta en EI*.—16 Regel *FIAF*. Degel *BU*.—20 *T salta á 384 a 49* çerc. Talau. del rey don Ord. q. u sobre Tal.—39 doze *E*, x *EAI*.—44 de la m. *U*. *falta en I*; commo morreu Abdalla *A*.—49 *BU añaden la era 920, de la Encarnación 888, de Arnulfo 3*.

tre juyzio et justicia, murio en Cordoua su muerte, auiendo de su edad de quando nasciera LXXII annos. Et enterraronle en ell alcaçar de Cordoua. Et dexo a su mueste XI fijos et XIII fijas. Et pues que el fue muerto, regno en pos ell Abderrahmen, so sobrino, que fuera fijo de Mahomat que fue otrossi fijo deste Abdalla que agora aqui dezimos. Et non regno ninguno de sos fijos de Abdalla, lo que non F. 45. auemos aun fallado fasta | aqui de los reys que regnaron fasta aquel tiempo. De XXIII annos et V meses era Abderrahmen quando regno. Et pues que ouo el regno camiose el nombre et fizose llamar *anancer ledinelle*, que quiere dezir tanto en arauigo como «defendedor de la ley de Dios». Et sin este nombre, fizose llamar *amiramolin*, que es aun nombre mas usado, et quiere dezir tanto en so arauigo como «rey de los creyentes». Et este rey fue muy poderoso et muy onrrado, et mantouo sus yentes en justicia et en derecho. Et por que auie desamor entrel linnage de Abenhumeya et el de Abelabeçi, assi como lo dixiemos ya suso ante desto en esta estoria, que fueron nietos de Mahomat el so grand propheta, que apenas auie logar en toda la tierra o non fiziesse estonces mal aquel so desamor, este rey trabaiose quanto mas pudo de meter paz entrellos; et a los unos falagaua, et a los otros metie grand miedo por que ouiessen paz. Et a los que ueye que eran rebelles, assi los crebanto por batallas et guerras, que les tollio tod el poder que auien, et fizolos estar solos sin otras compannas, et callar. Este rey fasta los XX annos del so regnado non se partio de batallas et guerras, et metio toda la tierra so el so sennorio, et obedecieronle todos. Mas dexamos agora aqui de fablar de los moros et tornaremos a contar del rey don Ordonno.

672. El capitulo de como el rey don Ordonno uencio los moros en Sant Esteuan de Gormaz.

Andado aquel tercero anno del regnado del rey don Ordonno, los moros de Talauera et los que uinieran de Cordoua en su ayuda que escaparan del rey don Ordonno quando ueno sobre Talauera, assi como dixiemos, ueyendose maltrechos et muy apremiados del rey don Ordonno, enuiaron demandar ayuda a Abderrahmen rey de Cordoua et a Almotaraph rey de Tunez. Et Abderrahmen enuioles un so alcayde con grand hueste en uno con Almotaraph rey de Tunez, que aduzie tan grandes huestes de moros que non auien cuenta. Et llegaron al castiello de sant Esteuan de Gormaz, que yaze en la ribera de Duero, et fincaron y sus tiendas menazando que les non fincarie tierra ninguna de cristianos que la non astragassen. Et el rey don Ordonno, luego que lo sopo, apoderose de muy buenas compannas, et fue contra ellos quanto mas pudo, et fallolos alli, et lidio con ellos. Et dize don Lucas de Tuy en loor dell esfuerço del rey don Ordonno, que tan de rezio los cometio et tan sin pauor como el leon de Libia comete a las greys de las | oueias quando a F. 45 r. fambre. Et tan grand fue la mortandad que fizo en ellos, que non a omne que los pudiesse contar. Ca desde essa ribera de Duero do ellos passauan, fasta Atiença et Paracuellos, montes et ualles et campos todos yazien cubiertos de moros muertos; assi que pocos o ningunos fueron los que dellos escaparon, nin quien el mandado pudiesse leuar al rey de Cordoua. Et entre todos aquellos que y murieron, mataron dos reys nobles et poderosos, que auien nombre ell uno Abulbatarcas, et ell otro Ybelimatel. Et murieron y otrossi amos los cabdiellos Almotharaph, rey de Tunez, et Aluolhapaz, alcayde de Cordoua. Et murio y otrossi Hulitabulhabaz que era rey de grand poder. Et el rey don Ordonno mandol cortar la cabeça, et colgarla de las menas del castiello de Sant Esteuan, al que el uiniera correr, por sennal daquel so noble uencimiento. Et desi tornosse pora Leon con grandes aueres que tomo alli, et con muchos moros catiuos, muy onrrado et con grand prez.

673. El capitulo de como el rey don Ordonno corrio tierra de Luzenna, et metio en la cibdad de Leon la eglesia bispal dentro en la uilla.

Andados IIII annos del regnado del rey don Ordonno, en la era de DCCCC et XXVII annos, et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et LXXX et IX, et el dell imperio de Arnulfo en IIII, el rey don Ordonno non auiendo sabor de darse a uagar

6 sobrino *EIABU* —14 anançer ledinelle *BU*, anancer ledinelle *EI* —17 amiramolin *EB*, miramolin *A*, amiramomelin *I*. —53 Almotaraph *TB*, Almotarrab *EI*, Almotarab *A*.

2 Alm. *T*, Almocarrab *E*, Almorab *A* —20 Atiença *EITB*, Ateença *A*; At. et por aquellos mont. *I*.—27 Abulhabatharchas *T*, Abulbatuyras *B*, Albubatarcas *EI*, Albubataras *A* —28 Ybelimatel *A*, Ybelbunatell *E*, -tel *BI*, Ybelhunaçel *T*.—29 *E dice* Almath. —30 Aluolhapaz *EA*, Aluohalpas *I*, Aluolhapes *T*, Aluelhapaz *B*.—31 Hulitahulhabaz *E*, Hulitaulhabas *I*, Hulitabulhabas *T*, Hulitalauas *B*, Vltaulbabus *A*.—33 almenas *BIT*.—46 XXVII *TA*, VII *EI*, *I añade sobre el renglón* XX, veynte et vno *B*.

nin a folgura, ca tenie que so tiempo perdie quando non trabaiaua, saco su hueste muy grand. Esto fue en la era de DCCCC et XXVII annos como es dicho. Et fue sobre Merida et corrio tierra de Luzenna, et astragola toda; et preso un castiello que dizien Colubri, et es al que agora dizen Alfange. Et desi tornose pora su tierra muy onrrado, con grandes aueres de oro et de plata et pannos de seda et con muchos catiuos. Mas los moros de Merida et de tierra de Luzenna, et el rey de Badaioz, por escusar lo peor, fueron a ell a rogarle que los atreguasse, et dieronle muy grand auer, et el tomolo. Desi dioles treguas fasta tiempo taiado, et desi tornose pora su tierra de Leon. Et dio gracias a nuestro sennor Dios por tantas bienandanças quel diera contra moros. Et fizo luego dessa uez—con otorgamiento de don Fruminio, obispo de Leon et de los otros obispos del regno, et aun de los ricos omnes que y eran—dentro en so palacio la eglesia de sant Pedro et de sant Paulo apostoles, que era fuera de la uilla, por que non estaua segura de los moros nin del
F. 46. mie|do dellos; et esta era la eglesia cathedral, et fizola ell estonces a onrra de santa Maria. Este palatio fuera de antiguo banno de los moros, et auie en ell tres casas: et en la primera casa fizieron el primero altar a onrra de sancta Maria, et en la segunda casa fizieron otro altar a onrra de sant Johan Baptista, et en la tercera casa fizieron altares a onrra de los martires et de los confessores. Et en estos altares dichos puso el rey uestimientas et aras et cruzes et ciriales et ymagenes cubiertas de oro et de plata et todas las otras cosas que y conuinien. Et sobresto dio a la eglesia muchos buenos heredamientos por o fuesse bien seruida. La cibdad de Leon era estonces mal poblada por el derribamiento de los muros, et este rey don Ordonno poblola estonces muy bien. Agora dexamos aqui de fablar del rey don Ordonno et diremos de Abderrahmen rey de Cordoua, como lidiaron el rey don Ordonno et el.

674. El capitulo de la batalla del rey don Ordonno et de Abderrahmen rey de Cordoua.

Andados IIII annos deste rey don Ordonno, Abderrahmen rey de Cordoua, doliendose mucho del astragamiento de su tierra et de la mucha yente que auie perduda, saco muy grand hueste et ueno y el por si a correr tierra de cristianos; et llego fasta un logar que dizien Vindonia. Et el rey don Ordonno, luego que lo sopo, salio contra ell muy bien guisado, et fallaronse, et lidiaron un dia todo fasta en la noche, assi que moriron y de amas las partes muchos moros et muchos cristianos. Mas quando la noche ueno, non ouo y uençudo ninguno dellos; et partieronse assi unos de otros. Et tornose dessa uez cada uno a su tierra.

Del quinto anno del regnado deste rey don Ordonno non fallamos al que contar que a esta estoria pertenesca que en Espanna conteciesse, sinon tanto que murio en esse anno ell apostoligo Basilio, et fue puesto en so logar Esteuan el quinto; et fueron con ell C et X apostoligos.

675. El capitulo de como este rey don Ordonno fue uençudo en val de Yunquera quando lidio con Abderrahmen rey de Cordoua.

Andados VI annos del regnado deste rey don Ordonno—et fue esto en la era de DCCCCXXIX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XC et uno et el dell imperio de Arnulfo emperador de Roma en VI—pues que Abderrahmen fue en Cordoua, guisose muy bien et apoderose et salio con muy grand hu|este ademas, ca aduxo muchos moros de *F 46 c.*
allend mar consigo assoldadados, et fuesse pora Naiara, et llego fasta un logar a que oy en dia dizen Muez. Estonces el rey don Garcia de Nauarra, fijo del rey don Sancho Auarca, quando lo sopo, enuio luego so mandado al rey don Ordonno quel uiniesse ayudar, ca non se treuie el solo contra aquel poder de moros que uinie. Pero diz don Lucas de Tuy que ell rey don Sancho Auarca era este, ca non so fijo don Garcia; et que el rey don Ordonno yua estonces sobre los moros, et quel enuio el rey don Sancho Auarca quando lo sopo a aquel so fijo don Garcia con grand hueste en ayuda. Et aun dize don Lucas de Tuy otrossi que quando aquello oyo el rey don Ordonno, que lo enuio dezir a los condes de Castiella que se guisassen et se uiniessen pora el, en guisa que fuessen con ell en aque-

7 Alfanje *I*, Alhange *T*, Alhanje *B*, Alfonjo *A*.—9 *E dice* panos.—19 Framiño *B*, Frumio *E*, Fruimo *I*. Formigo *A*.—36 cir... de oro *EA*, *en E sobre raspado;* cruzes e ençensarios e çiriales de oro e de pl *T*.—50 IIII *EIT*, çinco *BA*; *en todos faltan la era y los años.*

4 Vindonia *EIA*, Vendonia *BU*, Uindimio *T*.—11 uez *IA*, *falta en E:* tornosse cada uno *T*, tornaronse cada vno *BU*.—14 *E dice* Ordono.—fall. ninguna cosa que de contar sea que a la yst. *BT*.—33 ca asoldado asoldados *BU*) much. mor. de a. m. que traxo consigo et fuesse *TBU*.—45 Sancho *AT*, *sobre raspado en E.*

lla hueste. Mas los condes non lo quisieron fazer, nin preciaron nada so mandado. El rey, quando uio que los condes non querien uenir como el mandaua, llego muy grand hueste, et fuesse contra los moros et fallolos en un logar que dizen Vall de Yunquera, et lidiaron alli. Et murieron y muchos cristianos por los peccados de la cristiandad. Et fueron y presos dos obispos: all uno dizien Dulcidio et era obispo de Salamanca, et all otro Ermogio obispo de Tuy. Et por este Ermogio fue dado en arrefenes Pelayo un su sobrino, et fue despues martiriado en Cordoua por mandado deste Abderrahmen. Ell obispo don Dulcidio salio otrossi por arrehenes que dexo y. Et el rey don Ordonno guiso quanto el mas pudo como saliessen ende; sinon aquel Pelayo que leuaron a Cordoua yl martiriaron y, et fizo Dios uertudes por ell et dixieronle despues sant Pelayo, et assil dizen aun oy en dia sant Pelayo martir.

676. El capitulo de como el rey don Ordonno corrio tierra de moros et derribo muchos castiellos et mato los condes de Castiella.

Andados VII annos del regnado del rey don Ordonno—et fue esto en la era de DCCCC et XXX annos, et andaua otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XCII, et el dell imperio de Arnulfo emperador de Roma en VII—el rey don Ordonno, auiendo grand pesar por la malandança que ouiera contra los moros, saco su hueste muy grand et fuesse de cabo pora tierra de moros. Et dessa uez mato muchas yentes dellos, et fizo grand astragamiento en una tierra que dizien Çitilia; et hermola toda, et priso y muchos castiellos por fuerça, et derribolos. Et los nombres dellos son estos: Sarmalion, Heliph, Palmacio,
F. 47. Castellon, Magnantio, et mato todos los que y morauan. Et crebanto et destruxo muchos otros logares, dellos a fuego, dellos a espada, de que uos non podriemos contar los nombres dellos tan ayna. Muchos dias andido el daquella uez por tierra de moros; et tanto fue ell adelant contra la cibdad de Cordoua, que pudiera llegar a ella en quanto es andadura de un meyo dia. Et pues que esto ouo fecho, tornosse con grand prez et muy onrrado pora Çamora. Et quando llego y, fallo finada su muger donna Munina Duenna, quel dizien por otro nombre donna Eluira. Et fincaronle della dos fijos: ell uno ouo nombre don Alffonso, et el otro don Ramiro. Et como quier que el rey ouiesse grand plazer de la uictoria que Dios le diera contra los moros, non fue menor el pesar que ouo de la muerte de la reyna. Desi caso con una duenna de Gallizia que auie nombre donna Aragonta; mas dexola despues porque sospecho della. Et fizo el por ende buena penitencia, segund dize don Lucas de Tuy. Empos esto enuio dezir a los condes de Castiella que uiniessen a ell, ca auie mucho de fablar con ellos. Et ellos non quisieron yr a ell a Leon; mas ouieron con ell sus yuntas en la ribera de Carrion, assi como dize otrossi don Lucas de Tuy, en un lugar que dizien Reglar. Et ell uno dessos condes fue Nunno Fernandez, et ell otro Almondar Aluo, et so fijo don Diago, et don Fernando fijo de don Anssur. Et quando fueron alli, non lo sabiendo ninguno sinon los consegeros del rey, en uez que querie el rey fablar con ellos, prisolos et leuolos en cadenas a Leon et echolos en la carcel, do yoguieron penando algunos dias. Et desi a cabo de poco mandolos matar. Et cuenta aqui la estoria en esta razon, que menoscabo el rey mucho en so prez por ello et en la su nobleza por aquel fecho que mato assi los condes de Castiella.

677. El capitulo de como el rey don Ordonno priso Nagera, et caso con fija del rey de Nauarra, et de como murio.

Andados VIII annos del regnado deste rey don Ordonno—et fue esto en la era de DCCCCXXXI anno, et andaua otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XCIII annos, et el dell imperio de Arnulfo emperador de Roma en VIII—veno mandado a este rey don Ordonno de parte del rey don Garcia de Nauarra que fuesse contra su tierra a destroyr las cibdades que los moros y tenien, Nagera et Vicaria. El rey don Ordonno fue luego pora alla con grand hueste, et priso *F. 47r.*
luego Nagera que en otro tiempo llamauan Truçio. Et caso alli con donna Sancha, fija desse rey don Garcia de Nauarra, que amo el mucho ademas. Despues tornose pora Leon, et desi fuesse pora Çamora. Et estando y adolesçio et muriose dessa dolentia. Et fue enterrado en Leon en la eglesia de santa Maria, que es la cathedral. Et fue el so enterramiento fecho muy onrradamientre. Pero dize

10 Ermogio *F*, Armegio *S*, Ermigio [illegible] Ornido [illegible] *bis* — 11 Ermogio *F*, Ermeto [illegible] — 36 tierra de m[illegible] *sobre raspado en* [illegible] — 37 Çeçilia [illegible], Çezilla [illegible] — 41 Magnançio [illegible], Maunaçio [illegible], Magnaçion *F* — 44 podriemos [illegible], poderiamos [illegible], podremos [illegible]

16 Reglar [illegible], Regle [illegible], Seglar *F*.

don Lucas de Tuy que quando este rey don Ordonno se sintio dolient, que se fizo luego leuar pora Leon, et que y murio.

Acabase el regnado deste rey don Ordonno, et regno XIIII° despues del rey don Pelayo.

EL REGNADO DEL SEGUNDO REY DON FRUELA ET QUINZENO DEL REY DON PELAYO, SE COMIENÇA.

678. El capitulo de como regno don Fruela, et del mal que fizo; et de como los castellanos alçaron dos juyzes, et del linnage de Layn Caluo.

Pues que el rey don Ordonno fue muerto, regno empos el so hermano don Fruela el segundo un anno et dos meses. Et començo a regnar en la era de DCCCC et XXXII annos, et andaua otrossi estonces el anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XCIIII, et el dell imperio de Arnulfo emperador de Roma en IX, *F. 48.* et el de Esteuan papa en IIII, et el de Abderrahmen rey de Cordoua en VI, et el de los alaraues en CCCV annos. En este anno este rey don Fruela, hermano del rey don Ordonno, era ya casado con una duenna que auie nonbre Momaduenna, et ouo en ella tres fijos, et fueron estos: don Alfonsso, don Ordonno, et don Ramiro; et otro de ganancia a que dizien don Aznar. Este rey don Fruela fue malo; et luego que regno, mato sin culpa II fijos de un omne onrrado a que dizien Olmundo; et echo de tierra a otro so hermano daquellos dos que auie nombre Frumino, et era obispo de Leon. En aquell anno otrossi se alçaron contra ell los altos omnes de Bardulia, que es una tierra a que agora dizen Castiella Uieia, cal non querien auer por so rey; et por que uieran que el rey don Ordonno, su hermano, prisiera daquella guisa sus condes et sus cabdiellos, et los matara tan feamientre llamandolos a fabla, assi como dixiemos ya; et otrossi que recibien ellos muchos tuertos et hontas quando yuan a juyzio a la corte de Leon, et por que se ueyen apremiados otrossi de los uezinos de aderredor que les fazien muchos males et muchas soberuias. Onde ouieron so conseio et so acuerdo los omnes buenos et fizieron desi dos juyzes que escogieron entressi—et segundo dize ell arçobispo don Rodrigo de Toledo, non de los mas poderosos, mas de los mas sisudos et de mayor entendimiento—que judgassen tierra de Castiella et apaziguassen todas las contiendas que se y leuantassen et los desacuerdos, et quedassen todas las querellas, et estidiessen todos por el juyzio dellos. Et escogieron por juyzes et alcaldes tales omnes buenos sesudos et entendudos como auemos dicho et non de los mas poderosos, por que si de los mas altos omnes los tomassen, que los querrien assennorear como rey. Pero dize don Lucas de Tuy que aquellos que tomaron por juyzes, que eran muy fijos dalgo et de alto linnage. Et ell uno auie nombre Nunno Rasuera, fijo de Nunno Bellidez; et dize don Lucas de Tuy que este Nunno Bellidez que fuera natural de Catalonna. Et all otro juyz dizien Layn Caluo, natural de Burgos, segund dize otrossi don Lucas de Tuy; et que este Layn Caluo non querie ser juyz nin ser a judgar, mas pero por que los omnes buenos lo tenien por bien, que lo tomo. Mas pues que fue juyz, que non usaua de ser a judgar nin dar juyzios, mas usaua mas de armas et de caualleria; et esto era por que se assannaua luego et non era pacient nin soffrido pora oyr las razones de los que uinien a so juyzio, lo que non conuiene pora el qui judga. Del linnage deste Layn Caluo uinieron muchos bue- *F. 48 r.* nos omnes onrrados de Castiella, et ouo dos fijos: all uno dixieron Fernant Layn, et all otro Vermudo Layn. Et este Fernant Layn ouo un fijo que dixieron Layn Fernandez. Et este Layn Fernandez ouo un fijo a que llamaron Nunno Layn. Et este Nunno Layn caso con una duenna a que dizien donna Elo, et ouo en ella un fijo a que dixieron Layn Nunnez. Aquel Layn Nunnez fizo un fijo a que llamaron Diago Layn. Este Diago Layn caso con fija de Rodrig Aluarez de Asturias, que era omne onrrado et poderoso, et ouo en ella a Roy Diaz, el que dixieron el Çid Campeador; et de la razon deste Roy Diaz contaremos adelant en esta estoria. Ell otro fijo de Layn Caluo a que dizien Vermudo Layn fue padre de Roy Uermudez. Este Roy Uermudez fue padre de Fernan Rodriguez. Et este Fernand Rodriguez fue padre de Pedro Fernandez, mas non del que dixieron el Castellano.

679. El capitulo del linnage de Nunno Rasuera, dond ueno el conde Fernand Gonçaluez.

El otro juyz daquellos dos que alçaran los castellanos fue omne muy sesudo, manso, sa-

7 *Titulo de T en E hay sólo el título de la miniatura en proyecto* El rey don Fruela de Leon. — 25 *el año en T como E, A falta* — 28 Muma doña *T*, Moma doña *A*. — 33 Olmundo *T*, Olmunda *EIA*.

21 juyz juez *D* que non *FI*, juys non *A*, *T abrevia* — 30 *E* Fer ant — 34 donna Elo *EIA*, doñ Yelo *T*. — 44 de Roy *T*, de Nunno *EIA*. — Este Roy *EIF*, Este Nuno *A*. — 50 *E dice* Fe and.

bio et entendudo. Et seyendo alcalde, de lieue pocas uezes libraua pleytos por juyzio; mas antes punnaua en abenir los omnes por amiztat et por amor en los pleytos que uinien ant ell, que non por afrontarlos por sentencia de juyzio. Et por esta razon era muy amado de todos, et querienle todos bien por este fecho tan bueno como fazie. Este alcalde Nunno Rasuera tomaua los fijos de los caualleros et de los omnes buenos de Castiella, et criaualos et mostrauales todas buenas costumbres et buenas mannas; en guisa que los padres de los ninnos se tenien por muy adebdados esquantra el. Otrossi este alcalde Nunno Rasuera ouo un fijo a que dixieron Gonçalo Nunnez. Et demientre que este Gonçalo Nunnez era ninno, tanto le amauan los otros donzeles que so padre criaua, quel aguardauan como a sennor, et nunqua del se partien. Este alcalde Nunno Rasuera fue omne que sopo traer en sus juyzios et en las otras cosas que auie de fazer seso et cordura, et fazie todauia muy bien su fazienda. Et ouo ell de judgar toda Castiella bien fastal rio de Pisuerga, segund cuenta don Lucas de Tuy por so latin en su estoria; et dalli adelante se fue estrechando mas el regno de Leon, ca non llego despues el so moion mas de fasta este sobredicho rio. Pues que aquell Gonçalo Nunnez, fijo de Nunno Rasuera, fue grand mancebo, salio muy es-
F. 49. forçado cauallero, et trabaiauase mucho en pleyto de armas, et tenie la tierra muy en paz et en iusticia. Assi que despues que el padre murio, ayuntaronse todos los omnes buenos de Castiella, et auido so conseio et so acuerdo, pusieronle en logar de so padre con ayuda de aquellos que con el se criaran, que eran ya buenos mancebos; et fizieronle todos alli sennor de Castiella, et llamaronle conde. Et casaronle con donna Xemena fija de Nunno Fernandez, et ouo en ella un fijo a que llamaron Fernand Gonçalez, que fue despues conde otrossi como so padre, assi como diremos adelant en esta estoria. Este Gonçalo Nunnez que dixiemos, fijo de Nunno Rasuera, fue omne muy derechero en juyzio et muy esforçado en armas, et fizo muchos agrauiamientos et premias al regno de Leon. Agora dexamos aqui de fablar desta razon, et tornaremos a contar del fecho del rey don Fruela.

680. El capitulo dell acabamiento et de la muerte del rey don Fruela.

Pues que el rey don Fruela ouo regnado un anno et dos meses, quanto auemos dicho suso que regnara, engafecio; ca los malos non quiere Dios que lleguen a la meatat de sos dias. Et por ende perdio muy ayna el regno, ca fizo grand pesar a Dios porque mato los omnes que lo non merecieran, et echo de la tierra al obispo don Frominio, assi como lo contamos ya. Et non quiso oyr lo que nuestro Sennor Dios dixo por el rey Dauid el so grand propheta et uerdadero que propheto et dixo: «non tangades a los mios unciados ni a los mios prophetas, et a los mios siruientes non les fagades mal». Et por que este rey don Fruela fizo todo esto, que non cato a Dios, uisco muy poco en el regno. Et pues que fue muerto a cabo dell anno et de los dos meses, enterraronle en Leon cerca so hermano el rey don Ordonno. Et ell obispo don Fruminio tornose luego a so obispado quando sopo que el rey don Fruela era muerto. En esse anno otrossi murio Esteuan papa, et fue puesto en so logar Formosio el primero; et cumplieronse con ell C et XI apostoligos. En este anno otrossi murio Oddo rey de Francia, et regno en pos ell Carlos el quinto XXVII annos.

Aqui se acaba el regnado deste rey don Fruela. Et regno XV° despues del rey don Pelayo.

[1]COMIENÇASE EL REGNADO DEL QUARTO REY DON ALFONSO ET XVI DEL REY DON PELAYO. *F. 49r*

681. El capitulo de como regno el rey don Alffonso, et de como dexo el regno et lo dio a so hermano don Ramiro, et ell entro en orden.

Pues que el rey don Fruela fue muerto, regno empos el don Alffonso el quarto, fijo del rey don Ordonno, çinco annos et VIII meses. Et començo a regnar en la era de DCCCC et XXX et III annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XC et IIII, et el dell imperio de Arnulfo emperador de Roma en XI, et el del papa Formosio en uno, et el de Abderrahmen

1 ent. Et de lieue p. u. determinaua el los pl. *T.*—3 punn. por ab. los o. en amiztad et amor Et por e. r. *T.*—8 alc. *falta en T.*—9 Nuno Rrasoyra *A y siempre.*—14 escuantra el Este ouo un f. *T.*—16 demientra que era n. tantol am. los donzelles *T.*—25 per seu latin enn sua estoria *tambien A, falta en T.*—26 estrando *E* astragando *A*, ensanchando *I*; adel fue mas estrecho el regno *T.*—38 q. e. ya b. m. *falta en T.*

15 nunciados *T.*—16 et mios *T.*—17 les fagades *T*, los tangades *I*, os tragades *A*.—26 Fermoso *I.*—34 *Titulo de T. E trae sólo el título para la miniatura* El v° *(sic)* rey don Alffonso de los reys de Leon.—44 quarto *Ty, tambien E*, quinto *AI*.—49 IIII *EI*, quatro *I*, seto *A*.—50 XI *EII*, huum *A*.—51 Fermoso *I*

rey de Cordoua en VII, et el de los alaraues en CCC et VI. Este rey don Alfonso el quarto caso con una duenna que auie nombre donna Xemena, et fizo en ella un fijo a que dixieron Ordonno el Malo; et mataronle acerca de Cordoua.

Et del segundo anno fasta el quinto del regnado deste rey don Alffonso non fallamos razon que de contar sea que a esta estoria pertenesca, sinon tanto que en el segundo anno deste rey don Alfonso murio ell papa Formosio, et fue puesto en so logar Bonifaz el quinto; et cumplieronse con el C et XII apostoligos; et este Bonifaz papa non uisco mas de IIII meses. Et pues que el fue muerto, pusieron en su lugar a Esteuan el sexto; et fueron con ell C et XIII apostoligos; et este papa Esteuan otrossi non duro sinon poco, et murio. Et alçaron en pos ell a Romano el primero; et cumplieronse con ell C et XIIII apostoligos. Et este anno otrossi murio ell emperador Arnulffo. Et regno empos ell so fijo Loys el tercero XI annos. Et en el tercero anno otrossi deste rey don Alffonso murio el papa Romano, et fue puesto en so logar Teodoro el segundo; et fueron con el C et XV apostoligos. Et en el quarto anno del regnado otrossi deste rey don Alffonso murio aquell papa Theodoro, et pusieron en so logar a Johan ell
F. 50. VIII°; et fueron[1] con el C et XVI apostoligos.

682. El capitulo de como este rey don Alffonso dio el regno a so hermano don Ramiro, et entro el en orden.

Andados V annos del regnado deste rey don Alffonso—et fue esto en la era de DCCCC et XXXVII annos, et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et XCVIII, et el dell imperio de Loys emperador de Roma en tres annos—esse anno este rey don Alffonso el quarto quiso escoger carrera de penitentia, et mas por liuiandat de coraçon que por otra santidad ninguna. Et fizo uoto, esto es promission, de entrar en orden, et puso de fazer rey en so logar a don Ramiro so hermano. Et assi como lo puso, assi lo cumplio. Et enuio luego mandado a so hermano don Ramiro, que era en Viseo, que uiniesse a ell, ca se querie el partir del regno et darle a ell. Don Ramiro, luego que aquello oyo, uenose pora Çamora con grand cauallería. Et el rey don Alffonso diol luego el regno et alçol alli rey. Et pues que esto ouo fecho don Alffonso fuesse pora un monesterio, que es en ribera de Çea, que auie estonces nombre Donnos Santos—et dize la estoria que este monesterio es Sant Fagund—et metiose alli monge pora seruir a Dios et por complir aquello que prometiera.

Aqui se acaba el regnado deste rey don Alffonso. Et regno XVI° rey despues del rey don Pelayo.

[1]EL REGNADO DEL REY DON RAMIRO EL II°, ET XVII DESPUES DEL REY DON PELAYO, SE COMIENÇA. F 50v.

683. El capitulo de como reyno aquell rey don Ramiro et de como priso a aquel so hermano don Alffonso quel diera el regno.

De como este rey don Ramiro regno dicho lo auemos en el capitulo de ante deste, ca ouo ell el regno dexandol el rey don Alffonso, so hermano, et dandol a ell. Et pues que este rey don Ramiro el segundo recibio el sennorio, regno XIX annos et II meses. Et començose el primero anno del so regnado en la era de DCCCC et XXXIX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et un anno, et el dell imperio de Loys emperador de Roma en IIII annos, et el dell papa Johan en II annos, et el de Abderrahmen rey de Cordoua en XIII, et el de los alaraues en CCC et XII. Este rey don Ramiro era muy fuerte guerrero contra los moros, et estando ell en Çamora sacando su hueste et ayuntandola pora yrles correr la tierra, uenol mandado como so hermano don Alffonso era salido de la orden. Ca en uerdad assi como se el metiera con liuiandad en ella, assi se salio otrossi della con poco seso, et fuerase pora Leon et alçarase y pora cobrar el regno. Et el rey don Ramiro quando aquello oyo fuesse pora Leon con aquella hueste que tenie ayuntada, et cerco y a so hermano don Alffonso, et touol y cercado II annos. Et en esse anno murio Johan papa, et fue puesto en so logar Beneyto el quarto; et fueron con ell C et XVII apostoligos. Agora dexamos aqui esta razon et tornaremos a contar de como los castellanos dieron conseio a auer cabdiello de su sennorio.

2 CCC VI *también TA.*—*El dicen* quinto, *en E sobre raspado* in, *antes diría* quarto. *TA omiten.* -12 Formoso *T.* —23 XI annos *EII*, honse meses *A.*—40 XC et VIII *también TA.*—42 *EIA dicen* quinto, *T suprime.*

13 *Título de T, en E hay sólo el título para una miniatura* El II° rey don Ramiro de los reys de Leon —20 XII *T*, XI *EIA.*—28 XXXII *EIT*, trinta et dous *A.*—30 DCCC et X *T*, oito centos et nouenta et çinco *A*, I *como E.*

684. El capitulo de como los ricos omnes de Castiella alçaron conde a Fernand Gonçalez.

Andado aquel primer anno del regnado del rey don Ramiro, demientre que el tenie cercado en Leon a don Alffonso, so hermano, el F. 51. monge, ouieron so conseio los ricos omnes et los otros caualleros de Castiella de alçar por conde a Fernan Gonçalez, fijo de Gonçalo Nunnez, ca era ya a essa sazon grand cauallero, et de tomarle por sennor, ca le amauan mucho et preciauanle todos. Et non fazien en ello sin guisa, ca ell era muy uerdadero en su palabra, et derechero en juyzio, et buen cauallero en armas, et mui esforçado, et gano mucha tierra de moros, assi como lo diremos adelant, et ensancho Castiella quanto el mas pudo. Ca estonces, esquantra Nauarra, Oca era moion de Castiella; et esquantra Leon, Fitero de la Vega; et en aquella sazon tenien moros el castiello que dizen Caraço. Et esto fizieron los castellanos a Fernand Gonçalez, lo uno porque era bueno et muy esforçado, lo al porque fuesse mas onrrado el sennor que ouiessen dalli adelant. Ca pero que era Castiella pequenno logar, siempre ouo y omnes buenos et entendudos et muy leales, et que punnaron en llegar su sennor a la mayor onrra que pudieron et al mayor estado. Et pues que el fue sennor de Castiella, tan en paz touo la tierra et tan deffenduda, que todos dauan gracias et loores a Dios por que tal sennor les diera. Este conde Fernand Gonçalez gano de los moros Osma et Sant Esteuan, et otros logares muchos que torno a poder de cristianos. Et pues que Fernand Gonçalez fue cuende, quedaron los reys de Leon de fazer a Castiella los tuertos et las grauezas que solien, ca los refreno el de guisa por so atreuimiento et so esfuerço, que de Pisuerga a aca non pudieron nin osaron fazerle pesar ninguno. Pero el con tod esto non quedo de guerrear con moros. Este conde fizo el monesterio de Arlança et enrriqueciol de muchos buenos heredamientos. Et esto todo dell, et mucho mas, adelant lo contaremos mas complidamientre do sera el logar conuiniente. Et quando este conde Fernand Gonçalez uio que era sennor de Castiella, alço las manos contral cielo et gradesciolo mucho a Dios et dixo: «Sennor, ruegote que me ualas et que me ayudes en tal guisa por que te yo pueda seruir et sacar Castiella de la premia en que esta, et dame seso et entendimiento como lo pueda fazer, de manera porque tu te tengas por seruido de mi et cobren castellanos alguna cosa de lo que perdieron; ca, Sennor, luengo tiempo ha que uiuen muy apremiados et muy crebantados de los moros. Et si por alguna nuestra culpa cayemos nos en la tu yra, pidote merced por la tu piadad et por la tu mesura, que se tire la tu sanna de sobre nos. Ca, Sennor, de todas partes somos maltrechos et apremiados malamientre de moros et de cristianos; et tan grand es la nuestra quexa, que non sabemos al que fazer sinon atender todos la tu merced. Et, Sennor, seyendo yo tu uassallo, et faziendome tu F. 51b. merced et ayuda, cuedo yo sacar a Castiella destas premias». El conde fizo esta su oration de toda su uoluntat, et oyol Dios de todo lo quel demando. Et salio con sos uassallos contra los moros, et ouo con ellos grandes lides et grandes batallas, et uencio siempre, assi como lo diremos adelant en so logar en la estoria de las sus razones. Agora dexa aqui la estoria de fablar desto et torna a contar daquel don Ramiro el segundo que era rey de Leon.

685. El capitulo de como aquel rey don Ramiro priso a sos sobrinos et a so hermano con ellos et los cego.

Andados dos annos del regnado deste rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et XL annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et II, et el dell imperio de Loys emperador de Roma en IIII—demientre que este rey don Ramiro tenie a so hermano don Alffonso cercado en Leon, assi como auemos dicho, alçaronsele en Asturias don Alffonso et don Ordonno et don Ramiro, fijos del rey don Fruela; et onrrauan todos a don Alffonso por que

9 otros *falta en T*.—11 ca ya era gr. cau. a aquella saz. e de *T*.—13 m. yl preciauan t. *T*.—15 uerd. de p. *T*.—16 c. darmas et gano *T*.—19 est. *falta en T*. 21 Futero a aq. saz. *T*.—22 Cara o *U*, en [illegible] ar *sobre raspado* Cora- [illegible] estol *T*. 23 Goncalez *dice T*.—a F. G. *falta en T*.—26 [illegible] *T*.—que Cast. era peq. *T*.—29 et pun. de ll. a su sen. [illegible] *T*.—30 al *tambien en T*, est. et fizol conde el rey don Ramiro Et pues [illegible]. 34 F. G. *falta en T*.—35 moros [illegible] Osma [illegible] Espanna [illegible] 37 que el fue [illegible].—39 et los agrauiamientos que *T*.—42 [illegible] non pud. non p. [illegible] 43 fazerle pesar n. [illegible] fazer los pesares ninguno [illegible] fazer os pesares [illegible] les pesares ningun [illegible].—Pero con t. e. n. quedaua el de g. *T*.—44 conde *falta en T*.

6 *T* Senor.—7 ay. et me des esfuerço et poder en tal g. por q. yo pueda sacar Cast. *T*.—10 ent. por que lo p. *T*.—te tu *T*.—11 ten. de mi seru. et que cobr. los cast. *T*.—15 nuestra *falta en T*.—cayamos *T*.—17 por *falta en T*.—tu *falta en T*.—18 todas las partes somos nos m. *T*.—24 yo *falta en T*.—25 de aquestas pr. *T*.—26 toda buena uoluntad *T*.—Dios en todo *T*.—27 quel pidio Et *T*.—41 *La era y los años en MT igual que en E*.

era mayor, et catauanle por rey. Et los asturianos conseiaran esto de fazerse desta guisa con grand pesar que auien por que, quando el rey don Alffonso dexo el reyno et fue so hermano don Ramiro alçado rey, non fueron ellos y llamados. Et por ende consintien a aquellos tres hermanos por que se alçaran alli, et tenien con ellos. Et essos asturianos enuiaron estonces engannosamientre los mandaderos al rey don Ramiro a dezirle que querien fablar con ell. Et ellos querienle prender et meterle en manos et en poder de aquellos infantes fijos del rey don Fruela. Et el rey don Ramiro fue pora alla, mas con grand hueste, ca entendio la nemiga quel querien fazer. Et lidio con ellos et prisolos et leuolos consigo, et metiolos en la carcel con so hermano don Alffonso. Et despues a poco de tiempo mandoles sacar los oios a los sobrinos et a so hermano don Alffonso. Empos esto fizo un monesterio cerca de Leon a onrra de sant Julian, et metio alli all hermano et a aquellos sos sobrinos, et mandoles y dar quanto ouiessen mester fasta en su muerte. Aquel rey don Alffonso auie regnado V annos quando dexo el regno, assi como diziemos, et al cabo daquellos V annos cegaronle et uisco despues II annos et VII meses, et murio, et fue enterrado en esse monesterio de sant Julian con su mugier donna Xemena et con sos sobrinos. Et assi como dize don Lucas de Tuy fizo esse rey don Ramiro despues buena penitentia por
F. 52. este fecho. Esse | anno en que esto contecio murio el papa Beneyto, et pusieron en so logar a Leon el quinto; et fueron con este C et XVIII apostoligos. Et pues que ouo XL dias complidos en ell apostoligado prisol un clerigo de missa que auie nombre Cristoual, et echol en la carcel por mal que fazie en la eglesia, et fue el puesto en so logar. Et fueron desta guisa con ell C et XIX apostoligos; et fue este el primero apostoligo que Cristoual ouo nombre.

686. El capitulo de como el rey don Ramiro de Leon et el conde Fernan Gonçalez de Castiella lidiaron con los moros et los uencieron.

Andados III annos del regnado deste rey don Ramiro — que fue en la era de DCCCC et XL et uno, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et tres annos — saco este rey don Ramiro su hueste muy grand, et fue entrar por el regno de Toledo, et cerco Madrit, et crebanto los muros et robo toda la uilla et quemola, et leuo ende muchos moros catiuos; et tornose dalli pora su tierra muy onrrado et en paz. En tod esto, Açeiffa, un princep de moros que era muy poderoso, quand esto uio, llego muy grand hueste de moros et començo de guerrear a Castiella et de fazerle grand danno. Et el conde Fernand Gonçalez que era estonces sennor della, luego que sopo del fecho daquel moro, enuiolo dezir al rey don Ramiro de Leon. Et el rey don Ramiro, quando lo oyo, non se quiso membrar del mal quel fizieran los ricos omnes de Castiella, et saco luego su hueste muy grand, et fue ayudar al conde Fernand Gonçalez. Et ayuntaronse amas las huestes, la del rey et de los castellanos, en uno, et fueron contra los moros que les dixieron que eran en Osma. Et quando llegaron, fallaron los y, et lidiaron con ellos; et tan fieramientre los ferieron, que por la merced de Dios fueron uençudos los moros, et murieron y muchos dellos, et catiuaron muchos, et los otros fuxieron. Et leuaron daquella vez los cristianos muchos moros et muchos despoios. Et tornose el rey don Ramiro pora Leon con grand onrra, et el conde Fernand Gonçalez finco en su tierra con grand bienandança. Mas agora dexamos aqui las otras razones et diremos del conde Fernand Gonçalez.

687. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez cerco a Caraço, et de comol priso.

Andados IIII annos del regnado del rey don Ramiro — et fue esto en la era de DCCCC et XLII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et IIII — el conde Fernand | Gonçalez, auiendo F 52 v.
a coraçon de fazer seruicio a Dios et de ganar prez et onrra, començo de guerrear a los moros muy de rezio, et fue cercar un castiello muy fuerte que a nombre Caraço, et yaze en somo de una sierra muy alta que tenien los moros estonces. Et combatiol tan fuerte, que los moros non se pudieron tener nin defender por ninguna guisa, et ouieron a dar el castiello al conde por fuerça. En este anno murio el papa Cristoual, et fue puesto en so logar Sergio el tercero; et fueron con el C et XX apostoligos.

51 que fue... et uno *T. falta en E1. en* [illegible] *falta la era y el año.*

4 tornos para su t. mucho o. et en p. Açeyfa un moro pod. *T.* — 9 fazer y gr. *T.* — 11 señ. de Castilla quando lo sopo enbiolo *T.* — [illegible] *dice* Goncal. — 31 *E dice* Goncalez. — 41 auiendo cor. *T.* — 47 se le pud. deffend. *T.* — 49 condo mal su grado Et esto *T.*

688. El capitulo de como el conde Fernand Gonçaluez llamo sus uassallos a consseio, et de lo que dixo Gonçaluo Diaz.

Andados V annos del regnado daquel rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et XL et tres annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et V annos, et el dell imperio de Loys emperador de Roma en VII—en este anno aqui dicho, Almançor, que era el mas poderoso moro de aquend la mar so Abderrahmen rey de Cordoua, quando oyo dezir como el conde Fernand Gonçaluez auie preso el castiello que dizien Caraço, ouo ende muy grand pesar et touose por maltrecho. Et enuio luego muchos porteros con sus cartas por toda tierra de moros que fuessen luego con ell caualleros et peones; et cuenta la estoria que tan grand fue el poder que ayunto de reys et de caualleros et de otros omnes de armas, que ouo y mas de VII legiones. Et sobresta cuenta departen los omnes buenos et sabios de cuentos de estorias de armas, et dizen que una legion es VI mill et VI cientos et LX et VI, todo de VI en VI; et de tal cuenta como esta dize la estoria que se ayuntaron a Almançor en aquella hueste que traye mas de VII legiones. Et el conde Fernand Gonçalez, quando oyo dezir que Almançor auie mouido con tan grand hueste et uinie menazando quel non fincarie tierra nin logar o nol fuesse uuscar, enuio luego sus cartas por toda Castiella que uiniessen a el todos sos uassallos, ca mucho era mester. Et ellos luego que uieron las cartas, uinieronse pora el muy de grado. Et el ouo con ellos so acuerdo, et rogoles quel conseiassen qual serie lo meior: de yr a los moros, o atenderlos. Et estonces fablo Gonçalo Diaz, un cauallero muy sesudo, et dixo: «Sennor, non me semeia que tiempo tenemos nin sazon pora lidiar con los moros; mas si alguna carrera pudiessemos fallar por o se desuiasse esta lid tenerlo ya yo por bien. Et non nos deuemos recelar de pecho nin de otra cosa qualquier por o pudiessemos amanssar los moros et ganar dellos treguas, ca en muchas otras cosas se despiende ell auer; et en F. 53.
tal fecho como este non lo deuemos escusar, ca en la lid pone ell omne a las uezes el cuerpo et ell alma quel non tiene pro oro nin plata nin cosa que aya. Demas, los moros son muchos et muy bien guisados, et nos somos pocos et muy menguados de armas; et si por peccados nos uencen, seremos todos muertos. Onde en fincar esta lid por prometer o por dar, tengo yo que esto serie lo meior que nos podriemos y fazer. Et, sennor, si yo aqui fable sin guisa, ruegouos que me lo perdonedes, et diga cada uno lo mejor que entendiere».

689. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez esforço sos caualleros pora la batalla.

El conde non se pago del conseio quel Gonçalo Diaz daua, et fue muy sannudo por ende, pero que lo non mostro nin le recudio brauamientre, mas contradixol todo lo que dixiera et razono assi: «Quiero responder a don Gonçalo et cotar quanto el dixo, que las cosas que ell a aqui mostrado sol non son de oyr nin de retraer. Dixo de la primera que escusemos el lidiar. Mas pero digo yo a esto que, pues que omne non puede escusar la muerte nin foyr della, deue morir lo mas onrradamientre que pudiere. Et en ganar nos treguas de los moros por pecharles algo, de sennores que somos, fazernos emos sieruos; et en uez de sacar Castiella de la premia en que esta, doblargela emos. Et aquellos donde nos uenimos siempre guardaron lealtad, et por esso se preciaron; et por guardarla muy bien, oluidaron sus muertes, et desta guisa acabdaron quanto quisieron; et todauia punnaron en guardarse de fazer mal fecho, nin gelo puede ninguno prouar nin retraer, ca non fizieron por que nin quisieron auer heredamiento por o ellos menos ualiessen. Et de todos quantos

3 *E dice* Goncaluo.—10 vii *ETI* \.—12 so el rey Abderrahemne quando *I* —13 o. de commo *I*, o. dezir que *O*. —14 pr. Car. *I*, tomado el cast de Car. *O* —15 muy *falta en T*. —17 sus *y* toda *faltan en T*. —18 mor commo fu. *T* —20 grant poder ay *I* —22 vii *EI* \. doze *O*, vi *I*; vi leg et una leg. es vi m. *T* —25 et vi El conde F. G. quando *I*, et seys caualleros E el c. F. G. q. *O*. —30 dezir de commo Alm. *TO* —31 hueste et quel auie menazado *I* —32 o nol *E* o u non *I*, do non lo *I*, a do lo non *O*, nel non *I* —33 toda *falta en T no en O*. 34 todos *falta en TO*.—ca era mucho menester *I*.—36 p. el *falta en I*, a el *O*. —40 dixo assi *I*, no *O* —47 regoas *T comp. col. b 31 var.*

1 dispiende *O*, espiende *T*.—3 pone omne *TO*.—7 poca conpaña et muy *I*, muy poca comp. et muy *O*. —8 todos descabesçados Mas en fino. *T*, todos desbaratados et toda Castiella perdida et metida so su señorio Mas en f. *O*. —11 fazer por non perder assi el señor si yo *T*, f. por non nos perder assi por nuestra mengua nin serie pro ninguna sin la merced de nro señor Jesu Christo E señor si yo *O* —13 et diga... ent. *T*, et diga c vno mejor q. y ouiere et entendiero *O*, *falta en EVI*.- 20 quelle *I*, que *E*; quel daua G. D. *TO*.—23 contral dixo de todo et dixo assi *I*, contra dixol el t et dixo *O*.—25 cotar *T*, contar *EI*, contrallar *O*; Gonçaluo contra lo que diso q. *I*.—26 mostradas *T*.—27 nin de dezir Diz de *T*, n. otrosi de dezir Et dize *O*. —28 pero pues que *I*; Mas commo ome non se puede esc. de la m. *O*. 29 puede desuiar la m. *T*.—30 lo *TO*, ho *I*, la *E*.—31 nos c. *(un blanco)* de los *T*, *O como E*. - 32 de *falta en I*, *no en O*.—37 muy *falta en T*, *no en O*. 38 acabaron *TO*. 40 de t. m. f. *falta en I*, *no en O*. —41 pr. nin *falta en TO*.

en el mundo uiuen, estos fueron los que meior aguardaron sennores, et teniense por debdores de morir ante que ellos; et catando esto ganaron el buen prez que an; et maguer que el sennor fiziesse contra ellos alguna cosa sin guisa, nunqua se ellos toujeron por ende sanna uieia condesada. Quando el rey Rodrigo perdio la tierra, assi como sabedes, non finco en toda Espanna tierra de cristianos sinon Asturias et Castiella Uieia sennera; et es esta en que nos uiuimos agora, et la que nuestros auuelos deffendieron con muy grand lazeria, ca fueron muy affrontados por que eran pocos et tenien muy poca tierra, et padescieron mucha lazeria de guerra et de fambre. Et con tod aquello, de lo ageno siempre ganaron, et de lo suyo non perdieron; et por miedo de muerte non quisieron fazer yerro nin cosa que les mal estidiesse. Et por esta carrera uencieron sos enemigos. Et lo que ellos fizieron deue a nos uenir emient, et
F 53 r. acordandonos dello et guardandolo, nuqua erraremos. Mas dexemos agora aqui los parientes, et tornemos en lo nuestro, et guisemosnos pora yr a la batalla, et non lo dexemos por miedo de la muerte. Et ayudandonos Dios et nuestra lealdad, uençremos los moros et sacaremos Castiella de premia et de crebanto. Et non nos deuemos espantar por que ellos son muchos, ca mas pueden tres leones que x mill oueias, et matarien xxx lobos a xxx mil corderos. Et, amigos, seet ciertos que nos uençremos a Almançor desta uez, et sera grand la mi onrra et la uuestra mayor, et faredes de mi el meior omne de Espanna».

690. El capitulo de como frey Pelayo fablo con el conde Fernand Gonçalez, et dixol que el uençrie la batalla.

Quando el conde ouo acabada esta su razon et esforçada su yente, mouiosse de Munno con toda su hueste, et fuesse pora Lara. Et otro dia caualgo alli un cauallo, et fue correr mont; et fallo un puerco dentro en una grand montanna. El puerco acogiose a una cueua do solie maner; pero non se assessego en essa cueua, et fuxo pora una hermita que auie y en essa montanna, et entro, et metiose tras el altar. Et aquella hermita estaua toda cubierta de una yedra, assi que fascas non parescie della ninguna cosa; et uiuien y tres monges muy lazradamientre; et dizien a aquel lugar Sant Pedro. Et el conde non pudo yr de bestia por la montanna tras el puerco, et ouo a descender del cauallo et yr de pie. Et assi como llego, entro por la eglesia et fue all altar alli do yazie el puerco; et quando uio aquel lugar tan onrrado, recelose dell, et non quiso matar el puerco; et dixo assi como en faziendo oracion. «Sennor Dios a quien temen todas las cosas del mundo, tu me perdona si yo en esta entrada erre, ca non sabia nada de la santidad deste logar; et sabiendolo, non fiziera y enoyo, ante uiniera y en romeria et diera y offrendas. Mas perdoname tu, sennor, et dame esfuerço et ayuda contra aquella yent pagana que uiene destroyr a Castiella; ca si la tu non amparas, yo por perdida la tengo». Quando el conde ouo acabada esta su oracion, ueno a ell ell uno daquellos tres monges, et auie nombre Pelayo, et preguntol que quien era et que demandaua. El conde non se le encubrio, et dixo que se apartara de su mesnada, et que entrara empos aquel puerco. Dixol estonces el monge: «ruegote por Dios et por tu mesura que seas mio huesped et darte he pan de ordio que comas, ca non tengo trigo, et de lo al que pudiere auer». El conde non se le paro en caro, mas fizo lo quel aquel monge don Pelayo rogaua; et finco alli aquella noche, et recibio ell ospedado daquel sancto fradre.[1] Otro dia dixo frey Pelayo F. 54.
al conde: «Sennor, por cierto sepas que guiara Dios la tu fazienda assi que tu uençras tod el poder de Almançor et auras grand batalla con los moros, et uencerlos as, et mataras y tantos que non auran cuenta. Et cobraras una grand partida de la tierra, et uerteras mucha sangre de reys et de grandes omnes; et la tu bienandança sera tan grand, que por tod el mundo sera sonada la tu caualleria. Pero digo-

2 teniesse T, tienense EI, teerse A.—3 antellos T, ante ca elles A.—4 el *falta en* TA.—5 escontra I.—6 nuncal tou ellos por T nunca elles touerou por A. I *como* E.—10 señera aquella en q. nos ag. uenimos et la T.—11 pocos et en poca t. T.—16 aq. siempre g. de lo ag. et T.—17 perd. ca por T.—18 mu nunca quis. T.—20 u. los en. T.—21 nos ET, todos nosotros O.—23 Mas ag. los par. et T. Mas ag dex. los par. et O.—26 Et EAI, Ca TO.—27 u. a los TO.—28 s. a C. TO.—31 mat. *falta en* T, *no en* O.—xxx mill TOA, m mill EI.—33 u. A. esta T.—41 ac. su r. et ouo (o. assi O) esforçada TO.—42 Muño T, Muñon O mannana EI, manna A.—44 Et (*falta en* T) desi cau. en un cau. TO.—45 dentro *falta en* O.—46 gr. compaña et fue enpos el Et el puerco ac. T, et fue empos del *tambien en* O.

1 se aseguro (seg. O) en la cueua TO.—3 a. y et met. T, y a. et met O.—5 t. çercada duna TO.—6 della nada et TO.—9 tr. el p. *falta en* TO.—10 ouo a yr de pie et entro por T, ouose de apear et arrendo el cau porque non sel fuesse et fuese el cond por do entro el puerco adelante et entro a O.—11 yglesia et llego al alt. TO.—14 assi Senor TO.—17 esto erre ca yo non T; entrada *falta tambien en* O.—18 nada desta sant ca sab T, n. desta s. ca si yo lo sopiera O.—22 contra la yente TO.—destruyr Castilla T.—23 si tu non la T.—24 esta *falta en* TO.—26 m. que a. TO.—27 pr quien era o que d. TO.—28 dixol TO.—29 entr. alli enpos daquel TO.—34 paro EI, parou A pago T; non se le puso a escuso mas O.—35 quel mongo le rog. O, quel rog. T.—37 daq. frayre T.—39 tu *falta en* TO.—41 y ELAO, oy (?) T.

te tanto que seras dos uezes preso. Et quanto te yo he agora dicho ten por cierto que assi sera. Et ante de tercer dia seras en muy grand cueyta, ca ueras toda tu yente muy espantada por un signo muy fuerte que ueran, et non aura y tan esforçado que desmayado non sea; mas conortalos tu luego lo meior que pudieres, et departirles as tu otrossi el signo lo meior que tu sopieres; et ellos perderan luego todo el miedo. Et desoy mas uete a buena uentura con esto que as oydo, ca fallaras los tuyos muy tristes por ti, faziendo llantos et duelo, ca tienen que eres preso o que te mataron moros et que fincan sin sennor et sin todo conseio. Mas ruegote et pidote yo esto en don: que pues que ouieres el campo uençudo, que te acuerdes desta companna tan lazrada et deste logar tan pobre, et del ospedado tan flaco que y tomeste; ca tres monges senneros estamos aqui et fazemos pobre uida, et si Dios non nos enuia la su mercet, bestias fieras nos combran aqui. El conde recudiol como omne ensennado et dixo assi: «Don frey Pelayo, non uos temades de perder el seruicio que en mi fiziestes, ca si Dios esta lid me dexa uencer, prometo a este logar tod et mio quinto que y ganare, et demas, quando yo moriere, aqui me enterrare, por al que este logar sea por mi onrrado et meiorado. Et fare y otra eglesia mayor que esta en que puedan guarecer mas monges et mayor conuento que este, et darles he en que uiuan et todo lo que ouieren mester».

691. El capitulo de como el conde esfuerçaua sus compannas por el miedo que ouieron del cauallero que se sumio, et de como lidio con Almançor yl uencio.

Aquella ora se espidio el conde del monge et uenose pora Lara. Et los suyos que por el auien ya fecho grand duelo, quandol uieron, el lloro et el llanto que fizieran todo se les torno en gozo et en alegria. El conde conto estonces a sos uassallos como le contesciera con aquel frayre que fallara, et comol diera buena posada. Otro dia buena mannana mando mouer sus yentes, que eran tan pocas que auie de la otra parte de los moros mill pora uno de los cristianos; mas como quier que fuessen pocos, eran tan buenos caualleros et tan esforçados quanto mester era, et auien muy a coraçon de ayudar a so sennor. F. 54r. Los cristianos et los moros ueyense unos a otros, et uinien los unos contra los otros. Et tan grand era el gentio de los moros, que oteros et ualles todos uinien cubiertos dellos; et uinien tanniendo trompas et annafiles et faziendo grand alegria, cuedando que ligeramientre uençrien et que prendrien a tan pocos cristianos cuemo a ellos semeiauan. Et uinien dando tan grandes uozes et tan grandes gritos et faziendo tan grand roydo, que semeiaua que tod el mundo uinie alli. Et el conde Fernan Gonçalez estaua estonces quedo en un logar, et cobdiciaua ya uerse ayuntado con los moros. Et acaescio alli aquella ora el signo quel monge dixiera al conde; ca un cauallero de los suyos, omne arreziado et muy ualiente, caualgaua un muy buen cauallo ligero et fermoso, et diol de las espuelas por salir adelante, et abriose la tierra et sumiose el cauallo con el cauallero. Estonces fueron todos muy espantados et dixieron: «por nuestros peccados fue esto que assi contescio agora, et bien semeia que Dios nos a desamparados; et fizieramos meior seso si nos ouieramos tornados, ca por oio lo uemos que Dios quiere ayudar a los moros; pues ¿como podremos nos yr contra ellos?» Dixoles estonces el conde: «amigos, non lo fagades assi, nin querades ganar en poco mal prez por siempre, nin desmayedes sin feridas, nin demostredes en uos tal couardia como esta; ca departiruos quiero yo lo que muestra este signo et lo que quiere ser: sabet que pues que uos fazedes somir la tierra ante uos, que es tan dura et tan fuerte ¿quales cosas otras uos podran sofrir? Et uos todos sodes omnes de alta guisa, et ueo agora uuestros coraçones enflaquescer contra yentes que non

1 tanto *F I A*, por cierto *O*. *falta en T*. —6 desmaydo *T*. —8 departelles tu o signal [illegible] departeles el signo *I*, departeles lo meior que sopieres et s. [illegible] *como I*. —10 todo *falta en I*, no [illegible] —15 sin cons. [illegible] Mas *I*, sin conseio [illegible] Mas [illegible] —16 [illegible] —17 comp. lazdrada [illegible] —19 y touiste [illegible] ca nos tres [illegible] —22 [illegible] aqui [illegible] comer [illegible] —23 [illegible] —27 quanto [illegible] lo que yo g. [illegible] —28 [illegible] enterrar [illegible] —29 [illegible] santo log. sea [illegible] este santo lug. [illegible] —31 [illegible] —33 todo *falta en I*, todo quanto ellos ou. [illegible] —40 Aquel ora [illegible] —42 [illegible] ya muy gr. *I*, a f. gr. *O*. —43 tornosseles [illegible] —47 buena *falta en I*. de *O*.

1 q. bien auie de parte *TO*. —2 uno dellos mas *T*, vno de los del conde mas *O*. —4 eran muy b. c. et auien *T*. e. muy b. c. ademas et asi au. *O*. —5 muy grant cor. *T*, m. buen c. *O*. —7 uey. ya unos *T*, veyan se los vnos *O*. —10 todos viinam cubertes delles [illegible], todos uinien cubiertos *T*, todo uinie cubierto dellos *FI*, todo venie cubierto *O*. —13 et prendrien todos aquellos crist. Et uin. *TO*. —15 et t. g. g. *falta en TO*. —18 G. con los suyos estaua quedo *T*, G. est. y muy q. *O*. —20 ac. aquel ora *I*. —22 caualgo *TO*. —23 m. b. *falta en TO*. —[illegible] et firiol de las *I*, firiol de las *tambien O*. —25 el cauallero e el cauallo *T*, o caualleiro canno [illegible] cauallo [illegible], e cauallero *O*, *l como E*. —26 muy *falta en I*, *no en O*. —27 pecc. contecio esto ag. et [illegible], pec. nos contes. io esto et *TO*, *l como E*. —30 por el oio lo ueemos [illegible] —32 contra el [illegible] —33 non [illegible] *T*. n. lo querades fazer *O*. —34 en poco *falta en TO*. —35 precio pora *T*. —37 departiruos [illegible], departir *T*. —demuestra *I*, *no O*. —38 et lo q. [illegible] que *falta en TO*. —39 que nos fazemos *TO*. —ante nos *I*. *falta en O*. —41 o. nos p. *T*, o. a nos p. *O*. —42 guisa *LIA[illegible]*, sangre *T*.

son sinon como sombra. Et uos non deuedes por esto auer ningun miedo, ca yo este dia cobdiciaua uer et ser en tal affruenta con Almançor en el campo. Et agora uere de como los castellanos sabedes guardar sennor». Pues que el conde ouo acabada su razon et esforçadas sus compannas como omne sesudo, mando luego desboluer el su pendon et fue ferir en los moros muy esforçadamientre; et yua llamando «¡Castiella!» Los castellanos otrossi fueron ferir aquella ora muy de rezio en los moros. Et fue y muy bueno Gustio Gonçalez con dos sos fijos que tenie y consigo mancebiellos, et fazien muy grand danno en los moros. Otrossi fue y muy bueno °don Velasco, et Oruita Fernandez, alferez del conde, et otrossi todos los otros que y eran. Et tan grand sabor auien los castellanos de lidiar et ayudar a so sennor, que non auien cuedado de la muerte; et tan buenos fueron y todos, que uencieron tod el poder de los moros et fizieron foyr a Almançor et con muy | *F. 55.* pocos caualleros. Et alli mostro Dios aquel dia el so poder qual era, de uencer CCC caualleros a tan grand gentio de moros et a tan grand sennor et tan poderoso como Almançor. Et Almançor era como en logar de rey entre los moros, et llamauanle ellos en so arauigo *alhagib* que quiere dezir en castellano tanto como «omne que es en logar de rey», pero en otro logar dize ell arçobispo don Rodrigo que *alhagib* en ell arauigo tanto quiere dezir como «pestanna» en el castellano; mas esto adelante lo diremos en la estoria mas complidamientre quando dixieremos de Yssem, que fue rey de Cordoua. Pues que los moros fueron uençudos et fuxieron del campo, fue el conde Fernand Gonçalez enpos ellos en alcanço con algunos de los suyos, et mato muchos dellos. Entre tanto los que fincaron de los suyos cogieron el campo, et fallaron en las tiendas muchas arcas llenas de oro et de plata et muchos uasos et armas et otras noblezas, assi que enrriquecieron todos los mas pora siempre. Et desi fuesse el conde con todos los suyos pora el monesterio de Sant Pedro—que era aquella hermita do el monge le ouo por huesped yl dixo como el uençrie aquella batalla, como es contado ante desto—et dio y muchas noblezas daquellas que fallaron en las tiendas de los moros, et fizo muy grand algo al monge cuyo huesped el fuera. Pues que esto ouo alli fecho el conde, fuesse con todos los suyos pora Burgos, et folgo y el et su companna yaquantos dias, et mando catar maestros pora guarescer los que eran feridos. Mas agora dexaremos aqui de fablar del conde et tornaremos a contar del rey don Ramiro.

692. El capitulo de como el rey don Ramiro fue sobre Çaragoça et se torno so uassallo Benahia, rey dessa cibdad.

Andados VI annos del regnado del rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et XL et IIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et VI annos—saco ell rey don Ramiro su hueste muy grand, et leuo consigo a Fernand Gonçalez, conde de Castiella, et fue sobre Çaragoça. Mas Abenahia, que era ende rey estonces, quando uio que el rey don Ramiro et Fernand Gonçalez, conde de Castiella, eran acordados et abenidos en uno, ouo muy grand miedo dellos, et tornose uassallo del rey don Ramiro con toda su tierra, et mintio a Abderrahmen, rey de Cordoua, cuyo uassallo era. Et desi el rey don Ramiro fizo que le obedeciessen todas las fortalezas et los castiellos que se le eran alçados en el regno de Çaragoça, por fuerça et por crebanto que les dio et por sabiduria. | *F. 55 v.* Et pues que esto ouieron fecho alli, tornose el rey don Ramiro pora Leon muy onrradamientre; et el conde Fernand Gonçalez, pora Castiella, otrossi muy onrrado; et el rey don Ramiro et el conde Fernand Gonçalez pagados uno dotro et muy amigos. Pues que ellos fueron uenidos, tirose Abenahia de la postura que fiziera con el rey don Ramiro, et mintiol et tornose al uassallage del rey de Cordoua.

693. El capitulo de como el rey don Ramiro uencio a Abderrahmen rey de Cordoua.

Andados VII annos del regnado del rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et XLV annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et VII annos, et el dell imperio de Loys emperador de Roma en VIII—vinieron Abderrahmen, rey

1 como *falta en T, no en O.*—3 cobd. de ueer me con Al *T.* me cobd. ver con Al. *O.*—4 ag. *falta en TO.*—10 otr. *falta en T*, desi *O.*—11 a. o. *falta en TO.*—13 con todos sus *T.* et sus *O.*—14 fazie y muy *T.*—15 bueno Roy Blasquez et *El* (*TO.*—16 otr. *falta en TO.*—18 et de ay *T, no O.*—21 mor. de guisa que fuxo Al con *T.* mor. et fuyo Al con *O.* 26 Al Ca Al *TO.*—39 dellos Et los otros que fino robaron el campo *T*, dellos Et los q. y f. rob el c. *O.*—42 lleñas *T.*—43 nobl. muchas assi *TO.*—44 mas *EO*, demas *T.*—45 fuesse *EO*, fue *T.*—pora el *EIAO*, al *T.*—46 q. era... a. desto *falta en TO.*

2 daq. nobl. *TO.*—fallara *T.*—5 ouo fecho fuesse pora Bu. *T.*—6 folgaron *T, no O.*—48 VII *TI*, sete *A*, VI *E.*—53 en VIII *EIAI.*

de Cordoua, et Abenahia, rey de Çaragoça, con grand hueste a tierra del rey don Ramiro, et llegaron fasta Sietmancas. El rey don Ramiro, quando lo sopo, salio contra ellos, et lidiaron alli, et fueron uençudos los moros; et murieron y dellos LXXX uezes mill. Et esto fue ciertamientre el dia de sant Yuste et de sant Pastor, et aun dize don Lucas de Tuy que era lunes. Et Abenahia fue y preso; mas los otros moros que foyr pudieron, metieronse en un castiello que dizien Alfondiga, et dexaron muy grandes aueres en el campo. Et el rey don Ramiro, cobdiciando uerter de la sangre de los moros mas que los despoios dellos, fue empos ellos en alcanço, et cercolos en aquel castiello en que se metieran. Et Abderrahmen escapo alli de muerte con muy pocos de los suyos, et fuxo. Et en aquel dia, assi como cuenta la estoria, escurescio el sol, et durole la escureza quanto podrie ser una ora. Et despues desto, tornose el rey don Ramiro con los suyos con grandes ganancias de oro et de plata et de piedras preciosas et de otras cosas muchas, et con muchos catiuos; et leuo catiuo a Abenahia. Mas agora dexaremos aqui de fablar del rey don Ramiro, et tornaremos a contar del conde Fernand Gonçalez.

694. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez enuio dezir al rey de Nauarra quel meiorasse los tuertos quel auie fechos, si non quel desafiaua.

Andados VIII annos del regnado del rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et XL et VI annos, et andaua otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et VIII, et el dell imperio de Loys emperador de Roma en IX—enuio el conde Fernand Gonçalez sus cartas por toda Castiella, que fuessen todos con
F. 56. el, | caualleros et peones, fasta X dias. Et desi, pues que ell ouo ayuntado so poder, enuio un cauallero al rey don Sancho de Nauarra a dezirle que si querie emendarle los tuertos que auie fechos a castellanos, si non quel enuiaua desafiar; et ensennol bien las razones, et castigol como dixiesse, et quell mostrasse quantas querellas auie dell. El cauallero fuesse luego pora Nauarra, et assi como entro al rey, besole la mano et dixol: «Sennor, mandadero so del conde Fernand Gonçalez, et enuiauos dezir que a grand querella de uos por que fiziestes mucho mal en Castiella grand tiempo a en correrla dos uezes et tres all anno; et por fazerle mayor mal, pusiestes uuestra amiztad con los moros. Et aun diz quel fiziestes otro grand tuerto: que mientre que el fue correr Estremadura, quel entrastes en la tierra robando et astragando et faziendole y muy grand danno. Onde uos enuia dezir que sil queredes emendar estas querellas que a de uos, et meiorar assi como fuere derecho, que uos lo gradesçra et faredes en ello uuestra bondad et uuestra mesura; si non, que uos enuia desafiar». Quando el cauallero ouo acabada su razon, dixo el rey assi: «Amigo, yd dezir al conde quel non meiorare ninguna cosa de quanto me ell enuia dezir; mas que me fago muy marauillado del, como me oso enuiar a desafiar, et quel tengo por loco en ello, et non fue tan bien conseiado como deuiera. Et mucho es agora loçano porque esta uez uencio los moros; mas dezidle que ayna le yre yo uuscar, et que se me non podra defender en torre nin en cerca quel yo non saque ende». Tornose el cauallero con esta respuesta poral conde, et contol todo lo quel el rey enuiaua dezir, quel non encubrio ende ninguna cosa, et dixol quel auie muy fuerte menazado. Quando el conde Fernand Gonçalez oyo lo quel el rey enuiaua dezir, ouo ende mui grand pesar; et mando llegar los ricos omnes et los caualleros et todos los otros de Castiella que eran y con ell por saber sos coraçones. Et desque fueron todos ayuntados, dixoles assi: «Amigos, muchas soberuias et muchos males nos an fecho los nauarros, non les faziendo nin les uuscando nos por que, et nunqua aun touiemos tiempo pora demandargelo: agora enuieles dezir que nos meiorassen los tuertos et los dannos que nos auien fechos, mas semeiame que doblarnoslos quieren; et sobresso enuionos menazar el so rey don Sancho a mi et a uos. Onde a mester que tomemos algun conseio porque nos uenguemos dellos o muramos todos ante que soffrir tantos pesares. Et ruegouos, como a uassallos buenos et leales, que los cometamos nos et que los non dubdemos nin les mostre|mos ninguna couar- F. 56 r.

41 E desi despues *I*. Et despues *TO*. Et despois *I*.—42 q ouo su p ay *TO*.—43 enbio quatro caualleros *I*. *no O*.—44 emendar los *TO*.—tuertos *raspado y puesto* daños *I*.—45 a Castiella *TO*.—46 et ens. raz. *falta en TO*.—47 demostr *I*. *no O*.

3 fazerles *T*. *no O*.—5 tuerto *FO*. *raspado y puesto* mal *T*.—7 tierra yl fizistes y gr. d. *T*. t. et le fezistes muy gr. d. *O*.—8 d. Et enbia uos dezir *TO*.—11 et que far. *TO*.—12 mes. et si non enbia uos des. *T*. m. et si non sepades q. vos e d. *O*.—15 que nol *T*. q. non le *O*.—cosa *falta en T*.—16 el me *TO*.—17 commo ossa enbiar me des. *T*. e. oso embiarme a d. *O*.—18 non *falta en T*.—19 cous en ello commo *T*. acous en ello asi como *O*.—20 es el ag. *T*. *no O*.—23 que yo nol *TO*.—24 para el *O*. al *T*.—25 lo que el rey le *T*.—26 que nol *T*.—28 lo quel rey le *T*.—31 y eran *O*. eran *T*.—36 *E* uuscado.—nos *falta en TO*.—teniemos *T*.—39 mas sem. *TO*, et semeianos *T*.—40 doblarnoslo quiere *T*. *TO* como *T*.—41 so *falta en TO*.—47 cou. ning. *TO*

dia, ca en dubdar nos por mucha yente que ellos sean, sernos ya grand malestança; ca en la lid non son todos los omnes eguales, et por cient lanças buenas se uence la fazienda quando Dios quiere; et mas ualen cient caualleros todos buenos, de un coraçon, que non fazen CCC de los otros: a y buenos et malos, ca non podrie al seer, et a las uezes anse a uencer los buenos por los malos, et esta es cosa que acaesce muchas uezes. Pues ellos son muchos mas que nos, caualleros et peones, et son muy ligeros de pies et muy esforçados, et lançan de azconas et de dardos muy a cierto; et por ende si nos ellos cometen, mucho les daremos grand meioria; mas si uieren que nos ymos a ellos et los cometemos esforçadamientre, dexarnos an el campo ante que los firamos. Demas digouos que si yo por alguna guisa al rey puedo llegar, uos ueredes quel acallonnare los tuertos que nos a fechos, en manera que y porna el cuerpo; et si yo esto uiesse, non auria cueyta ninguna de mi muerte. Et alli uere yo como los castellanos sabedes guardar sennor». Estonces le dixieron que farien todo lo que el mandasse, et quel ayudarien assi como uassallos buenos et leales fazen a sennor.

695. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez de Castiella lidio con el rey don Sancho de Nauarra yl mato en la lid.

Mando estonces el conde Fernand Gonçalez mouer toda su yente contra los nauarros, et entroles por la tierra adelant quanto podrie ser una iornada. El rey don Sancho de Nauarra, quando oyo dezir que el conde Fernand Gonçalez le entraua por la tierra, ayunto toda su yent, et fuesse pora un lugar a que dizen en Nauarra ell Era Degollada, et es en Vall Pirri. El conde, como auie grand sabor de uengarse de los nauarros, non quiso atender plazos luengos; mas paro luego sus azes, et el rey otrossi las suyas. Et fueron luego los castellanos ferir en los nauarros, et fue la fazienda muy ferida, et murieron muchos del un cabo et dell otro. Et tan grand era la priessa del lidiar et tan a coraçon lo auien, que muy lexos oyen los colpes de las espadas et de las astas de las lanças que crebauan. Et el conde auie muy grand sabor de fallarse con el rey, et andaual uuscando; et el rey a el otrossi. Et connoscieronse en las armas, et fueronse ferir uno a otro, et dieronse tales colpes que las cuchiellas de las lanças passaron a la otra parte; et cayo luego el rey muerto a tierra daquella lançada. Otrossi cayo el conde en tierra, ca tenie otrossi muy mala lançada, et non auie y quien le acorriesse. Quando los castellanos non uieron a so sennor, fueron en muy grand cueyta, et touieron que todos sus buenos fechos que los alli auien perdudos et que eran cayudos en muy grand *F. 57.* yerro por non poder mas. Desi fizoles la uerguença perder el miedo, et ouieron por fuerça a romper las azes de los nauarros, matando et firiendo en ellos fasta que llegaron al logar do su sennor yazie; et fallaronle muy mal ferido, et alimpiaronle la cara de la sangre et del poluo, et subieronle en un cauallo et començaron de fazer muy grand llanto por ell; ca temien que era muerto. Mas el conde, como era omne de grand coraçon et muy esforçado, dizieles que non era mal ferido, et que penssassen de lidiar et de uençer el campo, ca muerto auie ell al rey don Sancho. Los castellanos començaron luego de lidiar muy de rezio et de uençer el campo; et fuxieron luego los nauarros, et dexaron el campo. El conde mando estonces lleuar al rey don Sancho muy onrradamientre a Nagera.

696. El capitulo de como lidio el conde Fernand Gonçalez con el conde de Tolosa yl mato.

Pves que el rey don Sancho de Nauarra fue muerto en la lid et los nauarros uençudos, llego el conde de Tolosa et de Piteos que uinie en ayuda del rey; et quando sopo que el rey era muerto, ouo ende muy grand pesar, et dixo que el querie yr lidiar con los castellanos et uengar el rey don Sancho si pudiesse; et llegaronse luego todos los nauarros a el.

1 ca *EO*, et *T*.—q. ellos s. *falta en TO*.—2 mal estar ca *T*, mal et muy gran cobardia ca *O*.—6 b tod *TO*.—7 otros a *T*. outros ha *A*. o et a *E*, o. do a *T*. o. onde a *O*.—9 esta *EIO*. esto *T A*.—10 P que ellos *T*. 13 esf et de muchas azc. *T*. esf lançan ascunas *A* esf et tiran azconos *O*. 14 a certo *A*. señaladamiente *TO*. 23 de la mi *TO*.—uere commo sab los cast *T*. 24 Est dix. ellos q. *T*.—27 et l *falta en T, no en O*. 33 El c F. G mando mou. *T*. El c don F. G ma. luego mo *O*.—35 entr en su t bien qua. una *TO*.—39 lug q. dizien el Era *T*.—40 Era de Gollanda *O*. et en Valpira *A*, que es en Valpirri *T*, *falta en O*.—43 luego paro *T*, *no O*.—46 murien *T*, *O como E*.—47 gr. *falta en T*.

1 lid que atan a cor. *T*, *no O*.—4 c. Ferrant Gs auie *TO*.—5 rey otrossi a el *T*.—6 ar. desi fueronse uno a otro *T*. ar que tr yen et desi fu a fe. vno a o. *O*.—10 de aq. ferida Otr *T*.—11 ten mucho mala *T*. 12 quil ac *T*.—15 alli los *O*, los *T*. 23 sonieronle en somo de un *T*, *O como E*. 24 muy *falta en T, no en O*. 25 ca touieron q. era *T*.—co. Ferrant Gs commo *TO*.—27 dixoles *TO*.—29 castellanos *TO*, caua leros *EI* caualleiros *A*.—31 rezio et fuxeron los nau *T*, r et luego fuy los n *O*. 33 lleu. est *T O como E*.—muy onrradamente a Nauarra *A*, a Nauarra mucho ondradamiente *T*. a su cibdad mucho honrradamente *O*. *I como E*.—41 en la l. *falta en TO*.—43 en su ay. et *T*, en a. del r. don Sancho e *O*.—47 luego *falta en TO*.

Quando el conde Fernand Gonçalez sopo que el conde de Tolosa uinie sobrell con los nauarros, mando luego mouer contra alla. Mas los caualleros fueron despagados d.ll porque siempre auien a andar armados et nunqua los dexaua folgar, et dixieron: «Esta uida non es sinon pora los peccados, ca siempre nos queremos semeiar a los de la hueste antigua que nunqua canssan de dia nin de noche. Et este nuestro sennor semeia a Sathanas, et nos a los sus criados, que nunqua folgamos sinon quando sacamos almas de omnes. Et nin ha duelo de nos que soffrimos muy grand lazeria, nin de si mismo que es tan mal ferido. Onde a mester que aquello que uemos que nos estara bien, que ge lo digamos; et por la su loçania que non caya el et nos en grand yerro». Esto dicho, escogieron un cauallero, que dizien Nunno Llayn, que dixiesse al conde aquello que auien acordado. Et Nunno Llayn fue, et dixo al conde assi: «Sennor, si lo uos por bien touieredes, nos en esto acordamos aca todos: que estedes quedo fasta que sanedes et seades guarido, et non querades por mala cobdicia caer en grand yerro; ca non sabemos omne en el mundo que pudiesse durar la uida que nos fazemos; et la uuestra grand cobdicia uos faze oluidar lo que serie mesura. Et, sennor, las cosas non estan siempre en un estado, et deue omne auer mui grand seso F 57 r. en ell lidiar; si non, puede perder por y todos sus buenos fechos. Onde a mester que folguedes uos et uuestras yentes fasta que seades sano dessa ferida que tenedes. Et entretanto yran llegando uuestras compannas, de que son aun muchos por uenir, et despues yremos lidiar con el conde de Tolosa et uencerlemos, si Dios quisiere. Et non tengades, sennor, que uos esto dezimos por couardia ninguna, mas porque uos querriemos guardar assi como a nuestras almas et a nuestros cuerpos». Pues que Nunno Llayn ouo acabada su razon, respusol el conde desta guisa: «Don Nunno Llayn, buena razon auedes dicha et departiestes muy bien las cosas assi como son; mas pero non me semeia guisado de allongar nos esta lid, ca un dia que omne pierde, nunqua iamas puede tornar en el; et si nos tenemos buen tiempo et queremos atender otro, por uentura nunqua tal le cobraremos. Et ell omne que quiere estar uicioso et dormir et folgar, non quiere leuar al deste mundo; et del omne tal como este muerense sos fechos el dia que el sale deste mundo. Et el uiçioso et el lazrado amos an de morir, et non lo puede escusar ell uno nin ell otro; mas buenos fechos nunqua mueren, et siempre es en remembrança el qui los fizo. Todos los omnes que grandes fechos fizieron passaron por muchos trabaios, et non comieron quando quisieron nin cena nin yantar, et ouieron a oluidar los uicios deste mundo et de la carne. Non cuentan de Alexandre, las estorias nin los buenos omnes, los dias nin los annos, mas retraen et dizen dell los buenos fechos et las caualleria que fizo; otrossi de Judas Machabeo, que fue obispo et buen cauallero darmas et muy grand lidiador et lidio muy bien et defendio muy bien de los enemigos el regno de Judea en quanto el uisco; et otrossi de Carlos ell emperador et de otros muchos buenos uarones, que por los sos fechos granados et buenos que fizieron seran ementados et contados fasta la fin del mundo. Et los que fueron malos et auoles et se echaron a los uicios del mundo, non fablan dellos mas que si non fuessen nasçidos. Et por ende a mester de catar en que despendemos nuestro tiempo, et contar los dias et los annos, ca los que se passan de balde nunqua los podremos cobrar». Quando el conde Fernand Gonçalez ouo acabada su razon, touieron todos que dixiera muy bien, et que aquello era lo meior, et dixieron que farien todo quanto les el mandasse et touiesse por bien. Et desi mando el luego mouer dalli toda su yente, et fuesse pora aquel lugar do estaua el conde de To-

1 Q. lo sopo el c F G que *T*, Q. sopo el c. don F G. q. *O*.—2 sobre el con todos los *O*. a el c. t. l. *T*.—3 m. pora alla *T*. m. c el *O* —7 si *falta en TO* —8 a los diablos que andan en el estantigua *O*. los da este antiga *T*. —9 cansauan dia nin n *T*. 10 Satanas *O T*. Çacan *T*.—13 s. (suffriamos *O*) tan gr. *TO* - 14 esta tan *O* — *En vez de* q es tan m f *hay en T un blanco*.—Onde *EO*, Ca *T*.

15 esta *T*; que non le esta b. *O*, q. estara bon *T* —16 et que por su loç non *T* que por l n *O* —19 dix por todo aq *TO* 20 Et N. L. f. *falta en TO* —21 d assi al c. *O*, dixol assi *T* - si lo tou por b. estar quedado fasta *T*, si por b touierdes de estar quedo f *O* 23 san et *falta en TO* —25 gr *falta en T*, *no en O* non se o *T*. non se omes *O* — 27 nuestra *T*.—28 uos *I* nos *E T*; cobd non faga *O*

30 et *EO* mas *T* —31 en el lugar sy non perder por *T*, *O como E*. 33 uos et nos t todas uras *T*, *O como E*. - 34 Et demientra yran *T*; Et dem entra vernan vuestras *O*.—35 comp q son muchas por *T* e q son muchas avn p. *O* 39 uos lo dez. *TO*. —40 queremos *TO* - 41 et a n c. *falta en TO* 42 ouo N Layn *T*, *O como E* —43 c. assi Don *T*, c. don Ferran Gonçalez asi Don *O*.

4 ca *EO*, que *T* l.—6 at a otro *T*.—7 le *falta en TO*. - 9 mun. et deste tal mueren los sus f. *T*, mun. deste atal uiueren los sus buenos f. *O* 13 m. los b *O* mas los unos *T*, mais os boos l. —14 es rem. aquel que los f. *O*, an r. aquel que los f *T*.—15 f. et toman del emxemplo los otros et uienen enpos el Los q gr *T*. f. en que tomen del enxemplo l. o que vienen en pos del Et todos los q. gr *O*.—19 deste m et *falta en TO*.—20 las est n. l b. o. *falta en TO* —21 mas cuentan los buenos *T*, mas l b *O*.

23 que fue quanto uisco *falta en TO*. - 27 et del emp. Car et dotros *TO* —28 mu. que por los sus buenos fech que fiz seran *TO* —30 s cont. f *T*. s ment f. *O*, *Al como E* —31 m et otrosi de Hector et de Archiles et del rey Tolomeo que nunca fueron alabados por dormir nin por estar en grandes viçios nin por comer buenos comeres nin por vestir buenos paños E los q. *O* —32 se quiseron echar a *TO* —40 dezie *TO* - 41 dixeronle *T*. no *O*.—t lo que les el *O*, qua les *T*.—42 touiese *TO*, touiesse *E*.— el *falta en TO*.—43 dalli adelante t. *O*, t. *T*.

losa con todos los nauarros; et fueron en mui grand priessa los castellanos, ca auien a passar un rio que uinie turuio et muy grand de las aguas muchas que auie fechas; et los de Tolosa et los nauarros estauan de la otra
F. 58. parte, et non los dexauan passar; mas los castellanos non dexaron por tod esso de passar, dando et recibiendo muchos colpes de azconas et de dardos et de saetas. Et pues que fueron passados de la otra parte, ordeno el conde Fernand Gonçalez sus azes, et firio luego en los tolosanos muy de rezio; et fue alli muy ferida la fazienda dell un cabo et dell otro. Et lazrauan los tolosanos et los gascones; mas pero como eran muchos, aquexauan a los castellanos, et yuase crubiendo el campo de omnes muertos. Et quando uio el conde que los non podie uencer tan ayna como el querie, començo de esforçar los suyos et de ferir en los nauarros muy de rezio; et andaua por los azes diziendo: «¿o estas, el conde de Tolosa! sal aca a lidiar con el conde Fernand Gonçalez». Los tolosanos et los gascones estonces, con miedo dell esfuerço et del lidiar del conde Fernand Gonçalez, començaron a foyr por las montannas, et su sennor el conde finco en el campo con muy poca companna. Et quando uio que el conde Fernand Gonçalez le andaua uuscando, por quel non touiessen por couarde et medroso apartose de su companna, et fueronse ferir amos a dos uno por otro. Et diol el cuende Fernand Gonçalez al conde de Tolosa tal lançada, quel passo todas las guarnizones, et dio luego con el del cauallo muerto a tierra. Pues que los de Tolosa uieron so sennor muerto, començaron de foyr; pero los castellanos prisieron CCC caualleros dellos. Et desque el conde Fernand Gonçalez ouo arrancado el campo, descendio de so cauallo, et desarmo el mismo con su mano al conde de Tolosa, alli do yazie muerto, et fizol bannar. Desi uistiol un xamet de muy grand precio, que ganara quando uenciera a Almançor; et mandol fazer un ataut, et crubiol de un panno preciado, et metiol dentro, et fizol pregar con clauos de plata. Et solto todos aquellos de Tolosa que tenie presos, et dioles que espendiessen, et fizoles iurar que fuessen con el conde et que se non partiessen dell fasta quel ouiessen leuado et puesto en su tierra. En este anno otrossi murio Loys emperador de Roma, et regno empos ell Corrado el primero VII annos. Este Corrado el primero nunqua pudo auer la bendicion dell apostoligo, lo que conuiene all emperador; assi como el emperador Loys la non pudo auer otrossi, ca este Loys fizo muchos males et cosas desguisadas en el regno de Ithalia, et nin las emendo nin pudo nunqua auer la bendicion del apostoligo. Agora dexamos aqui de fablar del conde Fernand Gonçalez de Castiella et diremos del rey don Ramiro de Leon.

697. El capitulo de como el rey don Ramiro de Leon priso dos altos omnes que se le alçaran, et echo los moros de su regno.

Andados IX annos del regnado del rey don Ramiro—et fue esto en la era[1] de DCCCC et F 58 v.
XLVII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et IX; et ell dell imperio de Corrado emperador de Roma en uno—estando el rey don Ramiro en su tierra en paz et assessegado, vn rey moro, que auie nombre Aceyffa, entrol en el reyno con grand hueste por ribera de Tormes, et començo a poblar en el regno desse rey don Ramiro Salamanca, Ledesma, Ribas, Bannos, Alhondiga, Pennagusendo et otros muchos castiellos con consentimiento et con conseio de dos ricos omnes desse rey don Ramiro—et auie nombre el uno Fernand Gonçalez et ell otro Diago Nunnez—que se le alçaran et ayudauan a aquel rey moro. Et el rey don Ramiro, auiendo muy grand pesar de la traycion que aquellos dos ricos omnes le fazien, saco su hueste et apoderose bien, et fue contra aquellos moros; et dioles tanta de guerra et fizoles tanto mal, que ouieron por fuerça a desamparar las pueblas que comencaran a fazer. Et en aquella guerra que daua a los moros priso y a aquellos dos ricos omnes et metio ell uno en Leon en la carcel, et ell otro en el castiello de Gordon. Mas despues a tiempo, por que los otros ricos omnes

1 mui *falta en T no en O.*—4 in ag. *O*, ag *T.*—los tolosanos et *TO.* 7 por todo esso non dex. *I*, n. dexauan p eso *O.* 10 pass. *falta en IO*—12 luego *falta en TO.*—13 alli *falta en TO.*—fer aquella faz *I* fer aq batalla *O*—17 c. Ferrant Gs que *TO.* 18 podie *EO*, podien *I.*—22 o don Ferrando Los gascones començ. de foyr. *T.*—23 tol. et los nauarros començ de foyr *O* 26 finco su sen. el c. *I*, f. su sen *O.* 29 que n. l *T*—30 con o por re(?) quendo apart *T* e corriendo ap *O* 31 uno p. o *falta en T*—33 al c. de Tol *falta en TO*—que p *T*—34 guarni iones et cayo m del cau en t *T* g et derribol del cau en t m son alma *O*—35 l s tolosanos u. *IO.*—37 los cast *falta en T*—40 des el conde con su ma. et fizol *T.* des al conde de Tol con su ma et desi f *O*—42 bañar *EIT*, llouar *O.* leuar *A*—xamete muy rico que g *TO.*

1 preger *EIT* plegar *OI.*—2 aq presos que t et d *T.*—4 iurar q non se part quitassen *I* daquel su *(falta en O)* sen r fasta q lo ou lleu. a su t *TO.*—6 *E puso esto u correg* este—10 lo *II*; la conu *T*—26 XLVII *I* XLVI *EI*—35 Pennagusendo *T.* Pennagaisando *E enmendado de otra* ... Pedaguisanda *A.* 46 *E dice* comencar.—50 Gordon *T.* Cordon *EI.*

del regno tenien aquella prision por mal, sacolos el rey della, yurandol ellos antes quel fuessen leales dalli adelant. En esta sazon poblo el conde don Rodrigo a Amaya, et leuo muchas preas de Santa Illana, que es en tierra de Asturias. Otrossi en este tiempo poblo el conde don Nunno Nunnez Roda, assi como dize don Lucas de Tuy. Et poblo otrossi el conde don Gonçalo Osma; et Gonçalo Fernandez *Axea et Crunna et Sant Esteuan, et Fernand Gonçalez poblo Sepuluega. Estos ricos omnes se alçaron todos en uno contral rey don Ramiro; mas el rey trabaiose por su sabiduria de tornarlos assi et de meterlos en el so amor, ca non querie el que tantos omnes buenos como estos fuessen contra la cristiandad nin que fiziessen ninguna cosa contra Dios. Mas agora dexamos aqui de fablar del rey don Ramiro et tornaremos a contar del conde Fernand Gonçalez.

698. El capitulo de como Almançor ueno con grand poder a Castiella, et de lo que dixieron sant Pelayo, el monge, et sant Millan al conde Fernand Gonçalez.

Andados x annos del regnado del rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et XL et VIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en IX cientos et X, et el dell imperio de Corrado en II—Almançor teniendose por muy crebantado por quel assi ouiera uençudo el conde Fernand Gonçalez, passo a allend mar a tierra de Affrica, et mando predicar por toda la tierra que
F. 59 uiniessen a acorrer a el et a los moros de Espanna contra los cristianos. Los moros quando lo oyeron, uinieronse todos pora ell assi como a perdon, muchos caualleros almohades et turcos et alaraues, et ayunto grand poder et passo con ellos la mar et tornose pora Espanna. Et sobre aquello que traye ayunto y tod el poder de los moros dell Andaluzia, et apoderado desta guisa ueno sobre Castiella pora astragar toda la tierra et prender al conde Fernand Gonçalez. Et el conde Fernan Gonçalez otrossi quando esto sopo ayunto todos los castellanos et fuesse pora Piedrafita. Et los moros estauan en Facinas. Et dexo alli estonces el conde su companna et fue con dos caualleros solos a San Pedro, por uer y a so amigo frey Pelayo—el monge quel dixiera ell otra uez como uençrie ell a Almançor et las otras cosas quel auien a acaesçer—et dixieronle de como era ya muerto. Et quando el conde aquello oyo, pesol muy de coraçon, et entro en la eglesia et finco los ynoios ant ell altar de sant Pedro et fizo su oracion desta manera, llorando muy fuerte de los oios, et dixo assi: «Sennor, con grand amor de seruir a ti suffro yo mucha lazeria et dexo mucho uicio et so en muy grand enemizdad con los moros et con los cristianos; ca los reys de Espanna, con miedo de los moros, oluidaron a ti que eres so Sennor, et tornaronse sus uassallos; et yo, quando ui que ellos con miedo de la muerte errauan tan malamientre contra ti et fazien lo peor, nunqua quis su companna nin so amor, et finque yo solo desamparado. Et quando uieron que assi me apartara dellos, fuy de todos mal quisto et desamado; et otrossi quando los moros sopieron que los yo non queria obedecer ayuntaron grandes poderes dallend mar et daquend mar, et felos aqui do uienen sobre mi. Et Sennor, con la tu merced et con la tu ayuda uençi yo otra uez ya a este moro Almançor que aqui uiene agora sobre mi, et crebrante tod el so poder et mate y muchos de los moros. Et Sennor, tu lo dexiste por el tu propheta Ysayas que nunqua fallesçries a los tus sieruos; et yo a todos los otros desampare por fazer a ti seruiçio; et pidote por merced que aya yo la tu ayuda et que defendas a Castiella, ca toda tierra de Affrica es uenida sobre mi, et que me des seso et esfuerço porque yo pueda uencer al moro Almançor et a todo su poder». Estando el conde Fernand Gonçalez faziendo esta oration, uenole un suenno, et adurmiose alli ant ell altar. Et apparesçiol alli el monge sant Pelayo uestido de pannos tan blancos como la nieue, et llamol por so nombre, et dixol: «¿Duermes, Fernand Gonçalez? Leuantate et

9 et Go Frrs a Cocita o Crũa (?) et Sant Estenan *T*, *falta en EIA, en I entre* Osma *y* et Fern. G. *hay un blanco como de cuatro palabras.*—34 que assi auie uenç. *T*.—38 passose allen *T*, *no O*.—36 a el ac. et a los *I*.—39 ass *falta en TO*.—al perdon de la cruzada que fazen los christianos *O*.—almogaares *A*, almoades *O*.—40 ay todo el pod. del Andal. *T*.—41 And. et fuesse pora Castilla astr. *T*. And. et despues que lo ouo asy ayuntado fuesse para Cast. por astr. *O*.—46 al conde et matarlo EI ea qua. lo sopo *T*. al co. don F. G. o matarlo si pudiese E el co. don F. G. qua. lo s. *O*.—48 ay. otrossi t. *TO*.

1 *E repite* en *y lo tacha*.—Fazinas El c. d. a. est. su *T*, Faç. Et el c. Ferran Gonçalez d. e. a. a toda su *O*.—4 y *falta en TO*.—el que dix. *T*, el que le d. *O*.—5 ell *falta en TO*.—6 otr. s *falta en TO*.—au. de acaeçer *O*, au. de contecer *T*.—7 ya *falta en T, no en O*.—8 qua. lo oyo *T*.—9 yn. fasta'l alt. et fizo *I*.—11 m. f. *falta en TO*.—14 muy *falta en TO*.—15 con los *falta en T, no en O*.—18 qua. yo ui que con *TO*.—21 et fuy yo s. entre todos des. *T*, et finque yo s. de todos et des. *O*.—22 aparte *T*, apartaua *O*.—23 et des *falta en TO*.—24 yo *falta en TO*.—26 de aq. mar et (*falta en T*) uinieron sobre *TO*.—28 uençi al moro Al. et a todo su pod. *T*, venci yo al m. A. et a todos sus poderes *O*.—31 mate mu. dellos Et *T*, ma. yo mu. dellos Et *O*.—34 desampararo *T*, desampararey *A*. *Ol como E*.—35 yo *falta en T, no en O*.—37 s. m. u. *TO*.—44 uiel *T*.—45 *E dice* Goncalez.

uete pora tu companna, ca Dios te a otorgado quantol demandeste. Et sepas que uençras a Almançor et a todo su poder, pero perderas y mucha de tu companna. Et aun te dize mas Nuestro Sennor: que porque tu eres su uassallo, que te enuiara all apostol sant Yague et a mi, et con nusco muchos angeles en ayuda, et *F. 59 c.* paresçre'mos todos en la batalla con armas blancas, et traera cada uno de nos cruz en su pendon; et quando los moros nos uieren, uencerse an, et dexaran el campo a pesar de si. Et amigo, dicho te he lo que me mandaron que te dixiesse, et desoy mas quierome yr». Et acabada esta uision, desperto el conde Fernand Gonçalez. Et estando el penssando en aquella uision et rogando a Dios, oyo una grand uoz quel dixo assi: «Lieuate et ue tu uia, ca muy grand tuerto me fazes en quanto tardas; et non des tregua a Almançor, nin fagas con el paz ninguna. Et faz de todo to pueblo III azes, et entraras tu en ell una con los menos de parte de orient, et sere yo y contigo en aquella az; la segunda az manda entrar de parte de occident, et en aquella az sera sant Yague; la tercera az entre de parte de aguilon, esto es dond uiene el uiento sierço. Et si esto assi lo fizieres, non dubdes, ca uençras a Almançor et a so poder. Et yo so sant Millan que te uengo con este mandado. Et sepas que te durara la batalla fasta tercer dia». Et pues que san Millan ouo esto dicho al conde, salio el de Sant Pedro, et fuesse pora Piedrafita do dexara su companna; et fallo y a todos sus caualleros muy sannudos contra el et dixieronle assi: «Sennor, sin guisa fazedes grand mal, et si tomaredes y algun yerro sera con muy grand derecho; ca assi como ladron que anda a furtar, uos apartades et andades, et maguer que uos uuscamos, non uos podemos fallar. Et somos en ello muy malos por que tanto uos sofrimos. Onde uos pedimos mercet que non nos fagades traydores, ca nunqua lo fueron nuestros padres nin nuestros parientes, nin ouo en el mundo mas leales que aquellos dond nos uenimos». Quando el conde Fernand Gonçalez aquello oyo, respusoles assi: «Amigos, ruegouos por Dios que me oyades, ca me non repiento de lo que fiz; et quando lo sopieredes, non ternedes que erre en ello tanto. Yo fui a la hermita de San Pedro por uer a mio amigo frey Pelayo; et quando y llegue, dixeronme como era muerto et mostraronme el logar do yazie enterrado. Desi entre en la eglesia et fiz mi oracion, et en faziendola, adormecime; et ueno a mi aquel monge do yazia durmiendo, et dixome assi: «espierta, amigo, ca ora es et sazon». Et yo esperte et cate, et non pud uer ninguna cosa. Et oy una grand uoz del cielo, segund el mio entender, que dixo assi: «conde Fernand Gonçalez, leuantate et ue tu uia, ca deste tercer dia uençras a Almançor et a todo so poder», et que fazia mal en tardar tanto, ca aquel por cuyo amor yo lidiaua me ayudarie. Et en aquella hermita fuy otra uez bien conseiado del monge frey Pelayo, ca por su conseio uenci a Almançor, et por esso le fuy agora uuscar, pora auer mio conseio con el et por aguardar a uos todos, que por mingua de mi non cayessedes en yerro: Et mester nos ha conseio *F. 60.* de Dios et de los omnes, ca nunqua Almançor tan grand poder ayunto como agora tiene ayuntado. Por que es mester que seamos todos buenos, ca non podemos foyr a ningun cabo pero que queramos: Aragon et Nauarra et los otros nuestros uezinos, todos nos quieren mal; et si por mal peccado fueremos uençidos, todos se uengaran de nos, et yremos en catiuo fambrientos et lazrados, et seran nuestros fijos annados de moros. Et el que en catiuo yaze, desamparado es de todo bien, et los catiuos mas quieren la muerte que non la uida que an, nin uer lo suyo heredar a sus enemigos. Et amigos lo que uos yo digo todos uos lo entendedes. Et si por peccados desta uez fueremos uençidos, nunqua cobraremos ia mas. Et digouos de lo mio que yo cuedo fazer: maguer que ellos me quieran prender a uida, antes me mataria yo mismo, que darme a prision. Et por ende a mester que fagades una postura entre uos: que tod aquel que fuxiere del campo o se diere a prision por miedo de muerte, que sea traydor; et quando muriere, que yaga con Judas dentro en los ynfiernos». A los castellanos plogoles mucho

1 ot. todo qua. *TO.* 2 sepas por çierto q. *TO.*—5 uas. yl fazes seruiçio de coraçon q. te *TO.*—7 mi et a otros mu. ang. *T*, mi con m. a. *O*—14 En todo esto desp. el c. F. G. *T.*—15 est. pens. *T*, el est. p *O*—16 ca *EIA*. que *TO.*—21 en ell u. *falta en TO*—22 partes *T.*—24 partes *T.*—az *falta en T. no en O.*—25 partes *T.*—26 esto .. sierço *falta en TO.*—28 et a so p. *falta en TO.*—31 Mill. le ouo *T*. M. esto le ouo *O.*—32 dicho sallio el conde de *T*, d. salio el c. don Ferran Gonçalez de *O.*—33 y *falta en TO.*—34 s. uasallos m. *TO.*—35 fazes *T.*—36 tom. *EIA*, prendierdes *O*, prendieremos *T.*—38 os (nos *T*) ap. et mag. *TO.*—43 nos non traygades tr. *T.*—43 nin *EIOA*, et *T.*

1 no me *T.*—5 q. yo ll. *TO.*—dix. c. era m. *T*. dix. que era finado *O*. *falta en EIA.*—7 *E repite y tacha* entre.—8 en f. *falta en TO.*—11 et c. *falta en TO.*—14 lieuate et uete tu *T*, *O como E.*—16 ca *T*, que *O*, et *EIA.*—17 yo *falta en TO.*—Et aquel herm. *T.*—18 c. de frey *T*, *O como E.*—19 Pel. et por *TO.*—20 fuera *T.*—21 et guardar *TO.*—27 ca *EIO*, et *T.*—33 de los mo *TO.*—34 yaze en cat. es des. *TO.*—despendido *O.*—35 bien et querien (quiere *O*) mas la *TO.*—36 q. an *falta en TO.*—37 a m. todo lo q. yo uos lo entend. *T.*—todos uosotros lo *O.*—39 iamas cobr. *T*, yamas cobrariamos fama *O.*—ia *en E casi parece* la.—40 yo *falta en T, no en O.*

de lo que el conde dixiera; et otorgaron todos que aquel que fuxiesse del campo, que fuesse traydor; ca mas querien uencer o morir, que foyr nin darse a prision.

699. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez saco el primero dia de la batalla a los moros de sus posadas.

Mando estonces el conde que otro dia de grand mannana que se armassen todos et darien la batalla a los moros. Desi ordeno el sus azes, et mando a don Gustio Gonçalez de Salas et a sos fijos et a dos sos sobrinos del conde que fuessen en la delantera, et con ellos * don Velasco, et don Gonçalo Diaz, un cauallero muy sesudo et bueno por sus armas; et fueron por todos en aquella az CC caualleros, et dioles VI mill peones de los de la montanna, que eran muy ligeros et ualientes. En la otra az dio por cabdiello a don Lope de Vizcaya con los de Treuinno et de Burueua et de Castiella Uieia, et con los de Castro et de Asturias; et fueron por todos otros CC caualleros et VI mill peones. El conde Fernand Gonçalez fue en la otra az, et con el Roy Cauia et Nunno Cauia et los Velascos, que fiziera el esse dia caualleros, et XX escuderos suyos que armo caualleros otrossi esse dia, et fueron y muy buenos; et fizieronse por todos L caualleros et tres mil peones. Et mando el conde a todos que si el primero dia non pudiessen uencer a los moros, que quando oyessen la su uozina, que se tirassen afuera et que se acogiessen todos a la su senna. Et pues que los ouo ordenados como fuessen otro dia cada unos en su az, fueronse todos pora sus tiendas. Et desque ennochecio uieron una serpient yrada que uinie por el aer sangrienta et como rauiosa, et daua tan fie-
f. 60 r. ros siulos, que non ouo y ninguno que non fuesse espantado; et tan grandes fuegos echaua por la boca, que todos los de la hueste se ueyen unos a otros. Et espertaron al conde que yazie durmiendo; mas quando el fue espierto et leuantado, passada era aquella serpiente. Et el conde quando se leuanto, uio todo su pueblo muy espantado de aquella uision que uieran, ca tenien que era sennal de ser uencudos. El conde, quando lo sopo et lo entendio, mando llamar a todos los de la hueste et dixoles assi: «Amigos, los moros son omnes que saben muchos encantamentos, et llaman los diablos con sus espiramientos que fazen; et algun moro astroso que sabe fazer estas cosas, fizo aquella uision uenir por ell aer por espantarnos con esta arteria. Mas uos, como sodes omnes entendudos, bien deuedes saber que el diablo non nos puede fazer ningun mal, ca le tollo el poder Nuestro Sennor Jhesu Cristo. Et nos acomendemosnos a aquel sennero Dios que fizo todas las cosas del mundo et que es poderoso de dar et de toller a quien el quiere, et non demos nada por tales cosas. Et desoy mas yd cada unos dormir por uuestras posadas, et gran mannana sed todos armados en el campo, ca ayudarnos a Dios, et uencerlos emos». Et ellos fueron todos conortados con esto que les dixiera, et fizieron como les el mando. Et desque el gallo canto, leuantaronse todos et oyeron missa, et fizieron su confession et su penitentia, et repintieronse de quanto mal auien fecho, et rogaron a Dios que les ouiesse merced et que los ayudasse contra los moros; et desi comulgaron todos. Et quando fue la mannana, fueron armados todos et muy bien guisados, et pararon sus azes, assi como les auie mandado el conde, et los moros otrossi las suyas, et començaron todos de lidiar muy de rezio; et murieron muchos de la una et de la otra parte. El conde Fernand Gonçalez en poca de ora auie fecho muy grand portiello en la primera az de los moros, et tan grand coraçon auie de uencer o de morir que non dubdaua de entrar por los moros por o quier quel acaesciesse. Et un rey de los de Affrica que era muy ualient, andaua uuscando al conde pora lidiar con el uno por otro. El conde, quandol uio, salio luego a el, et fueronse ferir muy de rezio de las lanças; et tan grandes fueron los colpes que se dieron, que amos fincaron enbaçados ende, de guisa que non se pudieron fablar nin ferir

1 dix. el c. *T*.—4 se dar *T*.—8 sus tiendas *T*.—14 dos sos *EI*, dous seus *Y*, dos *O*, todos los *T*.—16 ellos Roy Blazquez et *EIY*.—21 Lop el de Viz. *T*.—22 Treuin *T*.—23 con *falta en T*.—24 todos cau. c. et VI mill p. *T*.—28 el *falta en T*.—29 otr. esse dia cau. *T*.—30 et fueron por *T*.—32 mando los a t. *T*.—dia pr. *T*. no *T*.—35 que *falta en T*.—39 yrada *EIY*, rauiosa *O*, ramosa *T*.—40 ramosa *T*. ferida *O*.—41 y *falta en T*.—46 esp. et *falta en TO*.—era ya pass. *T*, era ya la sierpe pas. *O*.—47 Et uio t. *T*.

1 lo sopo et *falta en T*.—2 la su h. *T*.—4 muchos de encantamientos *T*.—5 espiramentos *EIY*, espiramentos *Y*, espirimientos *T*.—7 uen. aq. uis. *T*, ve a. mala vi. *O*.—8 *T dice* espantarnos.—9 M. c. todos o. *T*, M. c. s. o. *O*.—11 lo *falta en T*.—12 nos *falta en TO*.—13 seuero *T*, sennor *EI*, *Y omite*.—16 mas uayа c. *TO*.—17 por sus pos. et de gr. *T*, a su posada et de gr. *O*.—20 fueron *TO*, *falta en EIY*. *Y omiten el et de la linea siguiente*.—21 dix. el conde et f. lo que les el *T*, semejante *O*.—22 c. el g. *TO*.—23 fiz. su oracion et rep. *T*, f. su oracion et fizieron su confesion et arrep. *O*.—27 comulg. *T*, caualgaron *EIYO*.—28 mna. armaronse et par. *T*.—31 todos *falta en TO*.—32 murien *T*.—33 una p. et de la o. *TO*.—34 en p. de o. *falta en TO*.—muy *falta en T*, no en *O*.—37 por los m. *falta en TO*.—39 era muy *TOY*, era y m. *EI*.—44 q. fueron amos enb. que se non podien fabl. *T*.

uno a otro. Mas el conde, pero que era ferido assi como oydes, entro en acuerdo ante que el moro, et arremetiose, et diol otro colpe tal que cayo el moro muerto a tierra. Et quando los uassallos desse moro uieron que su sennor era muerto, cercaron al cuende, cuedandol matar; et mataronle luego el cauallo, et finco ell a pie, ell escudo ante los pechos et la espada en la mano, et defendiendose a guisa de omne esforçado. Mas acorrieronle luego sus uassallos, et dieronle un cauallo, et
F.61. tornaron luego a ferir muy de rezio en los moros. Otrossi don Gustio Gonçalez et sos fijos et Diago Llayn, que yuan en las otras azes, fazien grand mortandad en los moros. Et yazie ya el campo cubierto de omnes muertos, tan bien de moros como de cristianos. Et en tod esto el conde Fernand Gonçalez andaua esforçando los suyos et diziendo: «amigos et uassallos, esforçad et sed buenos, et acordaduos de los grandes tuertos que nos fizo Almançor, et saquemos Castiella de la premia en que esta». Et lidiaron aquel dia todo, que se non pudieron uencer; et murieron y muchos cristianos. Pero sacaron los castellanos a los moros de sus posadas, et albergaron ellos y essa noche, et fallaron y todo quanto mester ouieron, et yoguieron todos armados uelando toda la noche.

700. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez lidio con Almançor yl uencio.

Otro dia de mannana fueron los moros en el campo, sus azes paradas, dando tan grandes uozes et faziendo tan grandes alaridos, que semeiaua que tod el mundo uinie y. Los cristianos otrossi, pues que oyeron la missa grand mannana, salieron al campo, et començaron de lidiar. El conde Fernand Gonçalez andaua entre los moros firiendo et matando assi como sierpe rauiosa, et esforçando todauia a los suyos que fuessen buenos; mas pero con tod esto non se pudieron uencer el segundo dia nin los unos nin los otros. A la noche tornaronse los cristianos a sus tiendas muy lazrados; et ouo y aquel dia muchos dellos muertos et feridos, et los que escaparon estauan muy lazrados et canssados. Et quando fue a la prima noche mando el conde llamar a todos et dixoles assi: «Amigos, por Dios que esforcedes et non desmayedes por el grand lazerio, ca yo uos digo que cras fasta ora de nona auredes grand acorro, en manera que uos uençredes el campo yl auredes. Et si uos quisieredes que uenzcamos nos, seamos cras mannana en el campo ante del sol salido, et firamos muy de rezio et de todo coraçon, et non les demos uagar, ca luego nos dexaran el campo por fuerça. Et digouos que de muertos o de uençudos non escaparan de nos. Et pues que los ouieremos uençudos et arrancados del campo, fuyran et yremos nos en pos ellos en alcanço, et uengarnos emos dellos del mal que nos an fecho. Et seguro so yo de nos que non seremos uençudos, ca ante nos dexariemos todos morir que esso fuesse, nin querriemos dexarnos prender a uida, et bien se yo que lo meior faremos». Pues que el conde les ouo dicho esto, fueronse cada unos pora sus posadas, et dormiron et folgaron fasta otro dia. Et desi leuantaronse por la grand mannana, et armaronse. Los moros armaronse otrossi et salieron al campo. Mas los xpristianos fiziero[n] la sennal de la cruz ante sus caras, et rogaron a Dios de todos F.61 r.
sus coraçones que los ayudasse contra aquellos sus enemigos; et su oration acabada, baxaron las lanças et fueron ferir en los moros llamando «sant Yague!» Et como quier que ellos estidiessen muy canssados de la batalla que ouieran ya en los otros dos dias passados, mas esforçadamientre comencaron esta que ninguna de las otras. Et el conde Fernand Gonçalez, como era muy esforçado cauallero en armas, fazie en los moros tan grand mortandad que non auie y ninguno quien se le osasse parar delant. Otrossi los otros de la su parte non se dauan uagar; et tan grandes eran los suenos de las feridas de las lanças et de las astas que firien unas en otras, et dellas que crebauan de las feridas que se dauan con ellas, que de muy aluen las oyen los omnes. Et como quier que ellos eran muy esforçados en la batalla, mucho lo eran mas cada que el

1 pero q. el c. *T.*—2 assi c. o. *falta en T.*—en recuerdo *T.*—3 et arr. *falta en T.*—golpe et cayo *T.*—4 mu en t. *T.*—5 qua ui. los uas. del rey moro q. su *T.*—6 cuedandol *T.* coydandoo *A*, cuedando *E.*—9 et *EIAO* *falta en T.*—11 lu. los uass. *T.*—12 et comencaron luego *T.*—14 et don Diego *TO.*—23 lid. todo el dia q. *T.*—26 los cristianos a los m. *TO.*—27 y ellos *T.*—fall. t. *T.*—34 de mañana *TO*, *falta en EIA.*—36 faz. *falta en TO.*—38 ui. de gr. *TO.*—43 pero *falta en TO.*—46 cr. m. lazdr. pora sus t. et o. *TO.*—48 los otros q. *TO.*—49 l. et *falta en TO.*

1 a la prima (primera *T*) noche *TO*, a prima ora en la n. *E* con ora *al margen*, a primeyra ora da noyte *A*, primera hora de la n. *I.*—6 uos *falta en TO.*—yl a *falta en T.*—7 queredes *TO.*—9 firamos los afir[m]as de to. *T*, fir. afirmes golpes de to. *O.*—12 non po[d]ran escapar. Et p. *TO.*—14 et arr. del c. f. et *falta en TO.*—nos *falta en TO.*—17 nos *ETO*, uos *IA.*—seamos *TO.*—20 far. m. *TO* como *I.*—21 co. o. o. d. *T.*—22 unos a sus *T.*—29 enem. de a abax. (aboyaron *T*) las l. *TO.*—32 muy *EI*, ya *T*, *falta en OA.*—33 ya en *falta en T.*—35 o. Mas el *TO.*—35 y *falta en TO.*—39 la *falta en TO.*—41 suenos *E*, soces *A*, ruydos *TO*, golpes *I.*—42 q. fir... con ellas *falta en TO.*—44 las *EIO*, as *A*, los *T.*—45 ellos fuessen esf. *T*, e. fuessen mucho esf. *O.*—46 q. o. el c. u. *T.*

conde oyen nombrar «Castiella!» Don Gustio Gonçalez el de Salas, que era uno de los cabdiellos de aquella batalla, auie fecho un grand portiello en las azes de los moros, et andando ell aun faziendo grand mortandad en ellos, fallose con un moro rey de Affrica, que era muy esforçado et muy ualient; et dond se fallaron encrobironse de los escudos, segund cuenta la estoria por el latin, et fueronse ferir amos un por otro. Mas dio el moro a don Gustio Gonçalez un tan grand colpe de la espada por somo del capiello, quel taio el capiello et el almofar et la cofia, de guisa quel ouo de llegar el colpe fasta los oios, assi que cayo muerto en tierra. En aquel logar mismo do yazie muerto don Gustio Gonçalez murio otrossi un sobrino del conde, ca lidiara con un moro de los meiores, et mas esforçados que y andauan, et mataronse un por otro. Otros muchos murieron y otrossi de la parte de los cristianos de que non podemos dezir los nombres de todos. Et como quier que los cristianos fuessen muchos, tantos eran los moros mas que ellos que non auien cuenta; et tan muchos fueron daquella uez los moros en aquella batalla, que entre los que y murieron et los que catiuaron et los que ende escaparon et fuxieron, que por siempre iamas auran ende que contar los que uinieren. Mas quando el conde Fernand Gonçalez sopo que los mas altos omnes daquella una az eran muertos, et que los otros estauan muy arrequexados et tristes, et que serien muy ayna desbaratados si acorro non ouiessen, ouo ende muy grand pesar, tanto que non cato por al sinon por aguijar el cauallo, et diose a andar et metiose por medio de la mayor priessa de los moros, que non dubdo nada, et fuelos acorrer, et fallolos muy desbaratados, ca o los ouieran presos o muertos si el tan ayna non llegasse. Et el conde, en llegan-
F. 62. do et firiendo luego en los moros, todo uno lo fizo, conortando a los suyos et esforçandolos a la batalla, diziendoles: «amigos et hermanos, feritlos de recio, ca yo so el conde Fernand Gonçalez, et uençudos los auedes!». Et en tod esto el non estaua en uagar, ca tantos mataua de los moros que muchos eran ademas. Los cristianos, quando uieron a so sennor, como quier que estidiessen canssados et lazrados, esforçaron et perdieron el miedo, et fueron ferir de rezio en las azes de los moros. El conde, andando entre todas las azes muy brauo et mui libre en sus armas et en sus fechos, matando muchos dellos ademas, ouose de fallar con aquel rey moro de Affrica, el que matara a don Gustioz. El moro quando uio al conde, quisieral foyr et desuiarse dell si pudiera, por que oyera dezir que omne que con el lidiasse quel non podrie escapar a uida. Mas el conde non le dio esse uagar, et parosele luego delant, assi quel non pudo foyr; et aguijo contra ell muy de rezio, et diol de la lança un tan grand colpe por el escudo que dos partes le fizo del, et falssol todos los guarnicios, de guisa que tod el fierro de la lança le echo de la otra parte; et el moro cayo en tierra muerto daquel colpe. Los moros quando esto uieron, ouieron dende muy grand pesar, et llegaronse alli sobrel conde mas de C caualleros de los moros; et mezclose estonces el torneo mucho mas que antes, et murieron y bien XL de los cristianos. Et tan grand fue alli la mortandad dell un cabo et dell otro que ouo y ora, que bien cuedo el cuende que nunqua iamas tornarie a Castiella, ca se le yua guisando la muerte si Dios non acorriesse. Et estando ell en esta muy grand quexa, començo a rogar a Nuestro Sennor Dios quel acorriesse, et dixo assi: «Sennor, pues que yo non e uentura de arrancar esta lid, non quiero yo ende escapar a uida aun que pudiesse, ca meterme e en logar do me maten, et assi no uere tanto mal nin tanto crebanto. Et despues que muriesse, non ueria tan grand pesar como quando uiesse Castiella crebantada et sin sennor et metuda en catiuo et en poder de Almançor et de los otros moros; et por non uer aquel dia, mucho me sera meior agora la muerte. Et Sennor, como quier que nos seamos muy peccadores et muy errados et nos tengas tu sanna por

3 cabd. auie ya f. T.—4 port. et andaua el faz. gr. m. en los moros fall. T, O *como E omitiendo* aun y en ellos. —7 era cauallero (vn c. O) mucho esf. TO. —ual. et encubriendose O, ual. desi cubrieronse T.—8 seg... latin EI 1; *falta en* TO.—10 ferir uno a otro Mas el m. diol un gr. T. 11 EIA *dicen* Gonçalo Gustioz, O Gusties Gonçalez.— 15 en t. mu. T.—16 EIA *dicen* d. Gonçalo Gustioz, *falta en* TO.—17 un su sobr. TO.—18 esforçados TO, esforçado EI.—19 uno a otro T, el u. al o. O.—20 muchos *falta en* TO.—21 que nos non T, O *como* E.—23 tantos... ellos que *falta en* TO.—25 cuenta los moros ca atantos fueron q. por si iam. T, en ca atan muchos fueren que auran si... O.—29 contar EI, dezir TO. —uin. T, lo oyeren EI, o oyrem A; los biuos que son O.—30 qua. *falta en* T, *no en* O.— 31 los moros mas altos daq. u. su az T, los mas a. o... O.— 32 est. los o. TO.—33 arreq. EIA, desacordados O.—35 muy *falta en* T.—pes. et aguijo el cau. et met. T.—37 la ma. *falta en* T.—38 de los... nada *falta en* T.—40 ca los T.— muertos quando los uieron cuer. T ... *hasta* 405 r. 37.

1 et her. *falta en* O.—4 esto fazie el conde don Ferran Gonçalez gran mortantad en los mor. Et los cr. O.—9 fer. en los m. O.—23 las guarniçiones et echol del cauallo muerto en tierra Et los moros O.—28 mas de çiento en derredor... O.—29 mu. mas fuerte que de antes O.— 36 E *dice* começo —38 arrincar O.—39 yo ende *falta en* O.—41 maten ca si escapasse morrie despues con gran pesar si viesse yo a Cast. metida en poder de moros E como quier Señor q. nos seamos pec. O.

ende, por la tu merced non quieras tu destroyr Espanna, ca serie muy grand mal de perderse assi por nos tierra tan heredada et tan buena. Et Sennor Jhesu Cristo, ¿por que me non compliste lo que pusiste comigo que me acorreries en esta fazienda? Et yo non te fallesciendo ¿por que me fallesces Tu? Et Sennor, pues que segund yo temo Tu de mi eres despagado et assi me as desamparado por alguna culpa en que te yo yago, recibe tu *F 62r.* en guarda este mio condado que Tu me dist; si non, todo sera de los moros astragado por suelo. Pero non morre assi desamparado, ca ante que yo muera fare tal cosa en los moros, que quanto el mundo sea siempre ayan ende que fablar. Et Sennor, si Tu tanta de gracia me quisiesses fazer por la tu merced que yo pudiesse llegar a Almançor, bien cuedo que me podria del uengar, yl maltraeria ante que yo muriesse, et tomaria uengança de la mi muert et de la de todos los otros mios que aqui murieren. Et si Tu quisiesses que esto se cumpliesse, assi seriemos mas yo et los mios ayuntados todos en uno contigo en parayso». Et el conde andando esto diziendo et querellando entre si a Dios, et lidiando con tod esto a grand poder, oyo una uoz quel dixo: «Fernando, sepas que grand bando te llega». Quando esto oyo el conde, alço los oios suso catando a todas partes si uerie quien era el quil llamara yl aquello dixiera, et catando alla uio ell apostol sant Yague estar sobre si con gran companna de caualleros, todos armados con sennales de cruzes, segund a el semeiaua; et yuan contra los moros, sus azes paradas. Et los moros uieronlos estonces como el conde, et ouieron muy grand miedo, et fueron muy mal espantados, ca se touieron por muy embargados dellos porque ueyen tantas yentes todas de una sennal, et marauillauanse mucho donde uinieran alli. Dixo estonces Almançor contra sus moros: «¿que puede esto ser, o dond cresce tan grand poder al conde? Yo cuedaua prender oy a el et a sus cristianos pocos que tiene, et por uentura et por occasion si non contesçra esto oy a nos de prendernos el o uencernos et maltraernos». En tod esto los cristianos que estauan ya canssados et desmayados et muy afrontados et a temor de perder alli los cuerpos, quando uieron ell apostol, uenoles cobro et coraçones, et fueron mui esforçados; et tornaron tan de rezio en los moros que mataron muchos dellos ademas, et metieron en ellos espanto muy mayor que antes; de guisa que los moros non lo pudieron ya soffrir, et ouieronse de arrancar por fuerça et dexar a los cristianos el campo. El conde, quando esto uio, cogio en pos ellos firiendo et matando et colpando en sus espaldas a grand poder, et segudolos fasta en Almenar. Et mato y en aquel alcanço tantos, que eran muchos mas los muertos et catiuos que non los matadores; et catiuo y muchos otrossi, et era con guisa, cal duro aquel alcanço un dia et dos noches, assi como cuenta la estoria. Et al tercero dia dell alcanço dexolos ya yr quales yuan parados, et el et los sos tornaronse pora Facinas. Et entre los moros que y yazien mucho espessos, buscaron a los cristianos que moriran en la batalla pora leuarlos a enterrarlos cada *F. 63.* uno en sus logares entre sus naturales; et escogieronlos; et pues que los ouieron apartados, estauan guisando como leuassen cada unos los suyos. Estonces el conde, quando esto les uio fazer, como era omne complido de todas buenas mannas, non lo touo por bien, et dixoles assi: «Amigos, non me semeia que en esto bien fazedes nin cordura, de uos querer agora assi embargar a uos et a uuestras compannas de leuar muertos a uuestros logares; et tengo que non ganades y nada, ca metredes grandes roydos et grandes duelos por la tierra. Et digouos que lo non ueo nin lo tengo por bien, de embargar assi los muertos a los uiuos; demas que non podremos ninguno dellos tornar a los uiuos por duelo que y agora fagamos. Mas aqui acerca a una hermita, que es logar muy onrrado, et ternia por bien yo de enterrarlos alli, ca en meior logar

11 este mi co. en gua. synon t. *O*.—12 sera destroydo por suelo *O*.—17 *E dice* quiesses, *I* quisieres.—23 asi seeriamos mais eu et os meus seeriamos contigno enno parayso *A*, *I como E*.—25 gran vando te chega *A*; sepas q. te cresçe gran ayuda ca te llega muy gran acorro *F*. el co. qua. e. o. *O*.—37 muy *falta en T*, *no en O*.—38 muy *falta en T*.—ca *EIA*, et *TO*.—40 yentes duna señ. assi armados et mar. *T*, gentes assi todos arm. de vna señ. *O*.—41 Al d. e. *TO*.—42 c. los suyos que *T*.—44 Et yo que cued. prenderle oy et a sus yentes por uent. conteçra esto a nos Los crist. q. *T*, *O omite*.—46 se conteçera esto a nos de prender el a nos et de uenç. et tragernos mal En todo e. *A*.

1 ya muy cans. et todos afeuzados de per. ya los cu. *T*, ya c. et to. a fiuzia de se per. los cu. *O*.—2 qua. *falta en T*, *no en O*.—3 uen. c. et c. et *falta en TO*.—4 esf. ademas et perdieron todo el miedo en que estauan et fueron tan de rez. a los mo. *T*, *semejante O*.—6 et met... antes *falta en T*.—8 ya *falta en T*.—9 ou. de tornarles las espaldas et dex. les el c. *T*.—11 cogio *E*, fue *T*.—ellos aquexandolos muy mal et seg. *T*.—13 Almenara *EIA*, el Almenara *T*.—14 alcançe mucho ademas et catiuo mu. otr. *T*.—16 otr. et durol este alcançe *T*.—17 alc. dos dias et *O*.—18 noch. Desi al quarto dia torn. p. *TO*.—20 *EI dicen* Facinos.—21 Et busc. entre los mo. q. yaz. mucho esp. a los cr. *T*.—23 enterrar a cada *T*.—24 unos a sus lug. et entre s. naturas *T*.—et esc... l. suyos *falta en TO*.—27 El c. Ferrant Gos qua. les esto u. *T*.—29 n. lo t. p. b. *falta en T*.—31 f. b. *TO*.—32 assi o. ag. de lleu. m. *T*, e. de lleu. omes m. *O*.—33 lugares ca te *T*, l. ca yo t. *O*.—34 nada et demas metr. *T*.—36 ueo nin lo *falta en T*.—37 emb. nos assi *T*.—38 biuos ca non p. *T*.—39 tor. a nos por d. *T*.—40 ag. *falta en TO*.—ac. *falta en TO*.—41 yo por b. *TO*.—42 de meterlos y ca *T*, de los enterrar en ella ca *O*.

deste non podrien yazer; et demas yo he prometudo mio cuerpo de enterrarle y, et mando que quando yo finar que me y entierren, et yo punnare de fazer en aquel logar por que sea muy rico et muy onrrado et como sea Dios y muy seruido siempre por los que y yoguieremos enterrados». Ellos estonces oyeron todos lo que el conde dizie, et mesurando el fecho en que estaua et ell estado en que eran, touieron que lo meior que y podrie seer que aquello era lo que el conde dizie. Et otorgaronle estonces quanto el querie, et leuaron los cuerpos luego a aquella hermida, et enterraronlos y en aquel logar aquello meior et mas complidamientre que ellos pudieron. Et es de saber que la hermita era aquella a que agora dezimos el monesterio de Sant Pedro de Arlança. Pues que esto fue fecho, fueronse el conde et las compannas todas, onrrados et alegres assi como ser deue, de como cada uno puede iudgar, de tal batalla como aquella, maguer que muchos y murieron, pero uençuda et el campo ganado, que es el prez et la onrra de la batalla. Et uinieronse pora Burgos los feridos a sanar de sus llagas et los otros a refrescar sus cuerpos et folgar y; et los que quisieron fueronse pora sus lugares. Agora dexamos aqui de fablar del conde Fernand Gonçalez et diremos del rey don Ramiro de Leon.

701. El capitulo de las buenas obras del rey don Ramiro de Leon.

Andados XI annos del so regnado desse rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et XLIX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XI, et el dell imperio de Corrado emperador de Roma en tres—en aquell anno dicho metiose el rey don Ramiro a fazer obras de misericordia por conseio de su mugier la reyna donna Teresa, a la que llamaran dantes
F. 63 r. donna [1] Florentina, hermana de don Garcia el Trembloso rey de Nauarra; et fizo estonces esse don Ramiro el monesterio de sant Andres et de sant Cristoual sobre Cea, et fizo otro a onrra de santa Maria sobre Duero, et otro monesterio otrossi a onrra de sant Miguel en Vall de Huerna, al que agora dizen Destriana; et enrequeciolos de muchas heredades et de lo que auien mester. Et en esta reyna donna Teresa ouo esse rey don Ramiro un fijo a que dixieron don Sancho el Gordo et una fija que ouo nombre donna Eluira. Despues desto, caso el rey don Ramiro a so fijo ell infant don Ordonno con donna Vrraca, fija de Fernand Gonçalez conde de Castiella. Et despues desto otrossi fizo esse rey don Ramiro un monesterio en Leon, cercal so palatio, a onrra de sant Saluador, et metio y en orden a aquella donna Eluira, su fija et de la reyna donna Teresa.

Del XII° anno fasta el XIX° del regnado deste rey don Ramiro non fallamos de contar cosa que a esta estoria pertenesca; sinon tanto que en el XII° que murio Sergio papa, et fue puesto en so logar Anastasio el tercero; et fueron con el C et XXI apostoligo. Et desi murio esse Anastasio papa a pocos de dias, et pusieron en su lugar a Dando el primero; et fueron con ell CXXII apostoligos. Et en este anno otrossi lidio otra vez el conde Fernand Gonçalez con los nauarros et con los aragoneses en Lomas de Loranco, sobre Cerezo, et uenciolos. Et el XV° anno otrossi desse rey don Ramiro murio Corrado emperador de Roma, et regno en pos el Henrrique el primero, fijo de Oto duque de tierra de Saxonia, XVIII annos. Et en el XVI° anno desse rey don Ramiro murio el papa Dando, et fue puesto en su lugar Johan el noueno que era obispo de la çibdad de Rauenna; et fueron con el CXXIII apostoligos.

702. El capitulo de la muerte del rey don Ramiro.

Andados XIX annos del regnado deste rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et L et VII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XIX annos, et el del imperio de Henrrique emperador de Roma en IIII—en esse anno saco el rey don Ramiro su hueste muy grand, et fue a tierra de moros correr un castiello que antiguamientre auie nombre Aguas, et es al que agora dizen Talauera, et es en la ribera de Teio de yuso de Toledo. Los moros, quando lo sopieron, uinieron pora acorrer a los del castiello, et lidiaron con el rey don Ramiro; mas fueron ellos uençudos, et murieron y XII mill dellos, et catiuaron VII mill. Desi tornose el rey don Ramiro pora su tierra onrrado [1] et F. 64.

1 pueden O, podriemos T —3 ent. TI, enterrien F — 5 et c[illegible] dizie Et [illegible] en F —9 estaua también A. 11 [illegible] otorgaronles [illegible] est. [illegible] —12 qua el conde [illegible] en F —14 log. Et este es San P. de Ar. [illegible] —19 fu[illegible] pora sus lug. Mas ag. dex. [illegible]

20 Dando T, Dado El, Adado A, y lo mismo en la linea 30 —21 Loranco ET; en lonbos dalaranço A —Çeroso T —46 Aguas I, Agons A, Auguas El.

en paz. Empos esto fuesse pora Ouiedo en romeria et adolescio y muy mal, et mandose luego leuar a Leon, et fizo su confession; et fue esto en la uigilia de la Epiphania—que es la fiesta en que Nuestro Sennor Dios apparescio a los tres reys magos de Arauia, et magos quiere dezir tanto como sabios—et recibio el rey don Ramiro el cuerpo de Nuestro Sennor Jhesu Cristo muy deuotamientre, esto es omildosamientre, ante obispos et abbades que auie y; et desi dexo luego ante todos de regnar, et desamparose del regno quel diera so hermano el rey don Alffonso *el que entro monge, et dixo assi llorando «desnuyo sali del uientre de mi madre et desnuyo tornare alla; Dios es en la mi ayuda, non aure miedo de ninguna cosa que omne me faga». Esto acabado, fino. Et fue enterrado en el monesterio de sant Saluador, el que el fiziera en Leon pora su fija donna Eluira. Et el rey don Ramiro muerto, regno el rey don Ordonno.

El regnado del rey don Ramiro que fue XVII° despues del rey don Pelayo se acaba.

EL REGNADO DEL REY DON ORDONNO QUE REGNO EN LEON DIEZ ET OCHAUO DESPUES DEL REY DON PELAYO SE COMIENÇA.

703. El capitulo de como uinieron sobre este don Ordonno, rey de Leon, el rey de Nauarra et el conde de Castiella en ayuda dell infante don Sancho por que ouiesse ell el regno.

Pves que aquel rey don Ramiro fue muerto, regno en pos el so fijo don Ordonno el tercero cinco annos et VI meses. Et començose el primero anno del so regnado en la era de DCCCC et L et VIII annos, et andaua otrossi estonces
F 64 r. ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XX, et el dell imperio de Henrrique emperador de Roma en cinco, et el de Johan papa en IIII, et el de Abderrahmen rey de Cordoua en XXXII, et el de los alaraues en CCC et XXX et I. Deste rey don Ordonno cuenta la estoria que era sesudo assaz, et sabie traer muy bien su fazienda et abenirse otrossi con sus uassallos muy bien. Mas su hermano el infante don Sancho, el que el rey don Ramiro ouiera en la reyna donna Teresa hermana del rey don Garcia de Nauarra, fuerase pora Pamplona a conseiarse con aquel su tio rey don Garçia et con Fernand Gonçalez conde de Castiella sobre fecho del regno, si darien y carrera por ol pudiesse ell auer. Et ellos prometieron de ayudarle a ello. Et fueron amos cada uno por su perssona et con su hueste con ell en ayuda, por echar del regno al rey don Ordonno et quel ouiesse don Sancho, et llegaron fasta la cibdad de Leon. Mas el rey don Ordonno era muy atreuudo en armas, et defendio muy bien su tierra, et amparola a quantos que contra el uinien; et non cumplieron aquello por que uinieran et tornaronse pora sus tierras. Et pues que el rey de Nauarra et el conde Fernand Gonçalez fueron tornados pora sus lugares, dexo el rey don Ordonno a donna Vrraca su mugier, fija del conde Fernand Gonçalez, la que el tomara por meter paz entre los castellanos et los leoneses. Et segund aquel fecho que el conde fiziera en ayudar a aquel con quien non auie debdo, et uinie contra ell que era su yerno, en que se mostro por so enemigo, dexole la fija por ende et con razon. Et caso con otra duenna que auie nombre donna Eluira, et ouo en ella un fijo que dixieron don Vermudo, et salio doliente de una dolentia de los pies a que los fisicos et los sabidores dizen podragra. En este anno priso el conde Heriberto a Carlos rey de Francia por que matara el duque Rubert, et echol en el castiello que dizen Perone.

704. El capitulo de como el rey don Ordonno fue sobre los gallegos et corrio la tierra fasta Vlixbona.

Andados dos annos del regnado deste rey don Ordonno—et acaescio que fue esto en la era de DCCCC et L et IX annos—los gallegos oyeron dezir el desacuerdo que era entre los leoneses et los castellanos, et començaron a alçarse contra su sennor el rey don Ordonno. Et ell otrossi quando aquello sopo, saco su hueste et fue sobrellos, et domolos, et fasta en Ulixbona destruxo et quemo quanto y fallo. Et segund cuenta la estoria por so latin, tornose rico et onrrado pora su tierra con grand robo et muchos presos.

Del tercero anno del regnado deste rey don Ordonno non fallamos cosa que de contar sea que pora aqui pertenesca, sinon tanto que murio este anno Carlos rey[1] de Fran- *F. 65.*

4 que es la f... t. c. sabios *falta en T*.—11 dexo et desamparo el reg. q. recibiera de su herm. et dixo assi *ll. T*.—13 Alf. et entro *El*, Alf. o mongue *A*.—16 miedo ning. *El*; medo de hũa cousa nihũa que ome me faça *A*; non tomare (*sic*) ning. co. *T*.—25 *En E precede el título para miniatura* El tercero rey don Ordonno de los Reys de Leon que por este nombre fueron llamados.

28 podagra *E*, podraga *TA*.—31 Perone *ET*, Peroni *A*.—44 et fasta en Lixbona destruyo *E*, et sobresso (sobre esto *T*) destruxo *ElA*.—46 seg. c. la e. p. s. l. *falta en T*, no en *A*.

cia, yaziendo en la prision del conde Heriberto sufriendo muy mala prision. Et regno empos ell Radulfo II annos.

705. El capitulo dell amor que pusieron entressi el rey don Ordonno de Leon et el conde Fernand Gonçalez de Castiella, et de como lidio el conde con los moros et los uencio.

Andados IIII annos deste rey don Ordonno —et fue esto en la era de DCCCC et LX et un anno, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXIII annos—en este anno guisando este rey don Ordonno su hueste muy grand pora yr sobre el conde Fernand Gonçalez de Castiella, porque sabie que el conde auie grand sabor de meterle bollicio en el regno, et yndo el pora alla, enuiol el conde algunos de sus ricos omnes quel dixiessen que el appareiado estaua poral so seruiçio et non pora el su deseruiçio, et que querie auer su amor con el. Al rey plogol ende, et dalli adelante ouo acuerdo et abenencia entrellos. Mas los moros, porque sopieran que el rey don Ordonno et el conde Fernand Gonçalez estauan desabenidos, uinieron sobre Sant Esteuan de Gormaz, que es en ribera de Duero, et cercaronla, et corrieron toda la tierra fasta en Burgos. Et el conde Fernan Gonçalez fue a ellos con la caualleria del rey don Ordonno et con la suya. Los moros, quando esto sopieron, fuxieron; et el conde fue empos ellos fasta en Duero segudandolos, et alcançolos, et mato muchos dellos et catiuo muchos dellos que trexo.

706. El capitulo de la muerte del rey don Ordonno.

Andados. V. annos del regnado deste rey don Ordonno—et fue esto en la era de DCCCC et LX et II annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXIIII—en este anno, sacando este rey don Ordonno su hueste pora yr sobre moros, assi acaesçio que enfermo muy mal, ca dessa murio en Çamora; et leuaronle a Leon, et enterraronle en el monesterio de sant Saluador, el que so padre fiziera. Pero dizen algunos que lidio con el conde Fernand Gonçalez et quel mato. En este anno otrossi murio Radulfo rey de Francia. Et regno empos ell Loys el tercero XXVIIII annos.

El regnado del tercero rey don Ordonno se acaba.

[1] EL REGNADO DEL PRIMERO DON SANCHO, QUE REGNO EN LEON DIEZ ET IX° DESPUES DEL REY DON PELAYO, SE COMIENÇA. F65r.

707. El capitulo de como sus ricos omnes fablaron en el fecho deste rey don Sancho, et de como se fue poral rey de Cordoua.

Pves que el rey don Ordonno fue finado, alçaron rey en su lugar a don Sancho so hermano. Et en los reys de Leon este fue el primero que don Sancho ouo nombre. Et regno XII annos. Et el primero anno del so regnado començose en la era de DCCCC et LX et III annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXV, et el de Henrric emperador de Roma en X, et el de Johan papa en X, et el de Loys rey de Francia, en uno, et el de Abderrahmen rey de Cordoua en XXX et VII, et el de los alaraues en CCC et XXXVI. Estonces el conde Fernand Gonçalez de Castiella con los ricos omnes de Leon, quando sopieron que don Sancho era alçado rey, ouieron so conseio todos en uno de comol echassen del regno. Et el rey don Sancho quando lo sopo, fuese pora su tio don Garcia rey de Nauarra. Este rey don Sancho era mui gordo sin guisa, de manera que non podie caualgar sinon a grand trabaio et a grand affan de si, et por ende le dixieron este sobrenombre don Sancho el Gordo. Et por esso fue fablar con su tio el rey don Garcia sobre aquella gordura, por saber que podrie fazer pora perderla. Et dixol el rey don Garcia que se fuesse pora Abderrahmen rey de Cordoua a demandarle conseio sobre tal cosa, cal el lo sabie et que auie los maestros ende, et que el le podrie dar conseio de guisa por que serie aliuiado daquel agrauiamiento daquella gordura. El rey don Sancho tomo el conseio de su tio, et enuio estonces luego poner pazes con Abderrahmen. Et pues que fueron puestas las pazes, fuese luego pora Cordoua el rey don Sancho. Et el rey Ab|derrahmen, como F. 66. lo sabie, recibiol muy onrradamientre, et diol sus fisicos buenos que penssaron del, et guarescio daquella gordura, et torno a ser delgado como otro omne que delgado fuesse. Et dimientre que el rey don Sancho era en Cordoua, alçaron aca el conde Fernand Gonçalez

3 Radulpho *T*, Rendulfo *EA*, Randolfo *I*. - 34 *I* en Duero *EF*. *Vorarte* - 52 Radulpho *I*, Randolfo *EI*, Rendulfo *A*.

4 *En EI precede titulo para miniatura* El rey don Sancho el primero de los reys de Leon que por este nombre fueron llamados.

et los ricos omnes de Leon por rey a don Ordonno el Malo, fijo del rey don Alffonso el ciego et de la reyna donna Xemena. Et el conde Fernand Gonçalez diol estonces por mugier a su fija donna Vrraca, la qual dexara el rey don Ordonno. Et dalli adelante començo el conde a mantener su tierra mas seguramientre que ante fazie. En aquella sazon auie en Castiella et en Alaua un mancebo de los mas nobles del regno, et dizienle por nombre Vela. Este don Vela se alço contral conde Fernand Gonçalez et nol quiso obedescer, porque tenie que era omne de tan alta guisa como ell o aun de meior. Mas el conde fizol tanto mal et tantol siguio quel apremio de guisa quel ouo a salir de la tierra por fuerça et yrse pora moros. Et en este anno prisieron a Johan papa caualleros de Vidonio duc de las Marchas, et metieronle en prision et echaronle en carcel, et a pocos de dias descabesçaronle. Mas non cuenta la estoria sobre qual razon, nin nos otrossi, pues que en la estoria lo non fallamos contado, non lo dezimos aqui; et pues que aquel apostoligo Juhan fue muerto, pusieron en su lugar a Johan el dezeno; et cumplieronse con este C et XXIIII apostoligos. Agora dexa aqui la estoria de contar destas razones et torna a dezir del rey don Sancho.

708. El capitulo de como el rey don Sancho cobro el regno, et fuxo don Ordonno el Malo.

Andados II annos del regnado deste rey don Sancho—et fue esto en la era de DCCCC et LX et IIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXVI annos, et ell imperio de Henrric emperador de Roma en XI—en aquell anno este rey don Sancho, pues que fue guarido de la gordura que auie en si, uenose pora su tierra con grand hueste de moros quel dio Abderrahmen con que cobrasse el regno quel auien tollido. Mas don Ordonno el Malo, como era omne medroso et de flaco coraçon, quando lo sopo, tan grand ouo el miedo, que fuxo de noche et fuesse pora Asturias pora defenderse alli en las montannas altas. Et el rey don Sancho, luego que llego, los de la tierra recibieronle, et cobro so regno et apazigo sus uassallos et auinose mui bien con ellos. Et aquel don Ordonno el Malo, seyendo aborrido de Dios et de los omnes por sus malos fechos, non se asseguro estonces en | *F 60 v.* Asturias, et fuxo pora el conde Fernand Gonçalez que era su suegro. Et el conde tolliol entonces la fija quel diera por su mugier, et casola con otro marido; et a el con dos sus fijos que traye consigo, echolos de Castiella. Et aquessa ora don Ordonno el Malo ouose de yr pora moros, et mientre uisco duro con ellos ahontadamientre et desechado, suffriendo mucha lazeria. Et el rey don Sancho, pues que ouo assessegado su regno, caso con una duenna que auie nombre donna Teresa, et ouo en ella un fijo a que dixieron don Ramiro. Agora dexamos aqui de fablar del rey don Sancho et tornaremos a contar del conde Fernand Gonçalez.

709. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez fue a las cortes del rey don Sancho a Leon, et de comol priso despues don Garcia rey de Nauarra.

Andados tres annos del regnado daquel rey don Sancho el dicho Gordo—et fue esto en la era de DCCCC et LX et V annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXVII annos, et el imperio de Henrric emperador de Roma en XII—este anno enuio el rey don Sancho su mandado al conde Fernand Gonçalez que fazie sus cortes en Leon, et el que uiniesse luego a ellas, ca todos los altos omnes del regno eran ya y sinon el, et que por el se detenien. El conde quando oyo aquel mandado, pesol de coraçon, ca se tiene por maltrecho en besar mano a otro; mas pero todauia ouo de yr alla. Et ell yendo su carrera fizo su oration a Dios en esta guisa et dixo: «Sennor, ruegote et pidote por mercet que me quieras tu ayudar en tal manera por que pueda yo Castiella sacar desta premia». Et pues que el llego acerca de Leon, saliol a recebir el rey con todos sus ricos omnes muy onrradamientre, et ouieron todos con el muy grand plazer, et fueron con ell fasta su posada. Mas como quier que a todos ploguiesse con la su uenida, mucho peso a la reyna, ca ella le querie mui grand mal. Et en aquellas cortes fue mucha yente ayuntada; mas pues que el conde llego, non duraron las cortes sinon pocos dias; ca el conde fablo y por corte et por conceio et en poridad tantas buenas razones que eran con-

18 Vidomo *T*, Videnio *EA*, Videnio *I*.—49 apazigo *ET*, apaziguo *I*.

10 *E repite* donna que auie nombre *y lo borra*.—21 tres *TA*, dos *EI*.—28 q. querie fazer sus *T*.—29 en Le. *falta en T*.—30 ca ya todos *T*.—ya *falta en T, no en O*.—31 que *falta en T*.—32 o el m. p. mucho de *TO*.—*E dice* coracon.—33 mano el a otri *T*.—34 tod. *falta en T*.—38 yo pu sa. Ca. *T*.—44 peso mu. *TO*.—45 cal q. gr. mal *T*, que lo q. ella muy gr. mal *O*.—47 asonada *T*.—48 sinon muy poco tienpo Ca *T*.—49 p. corte et *falta en T*.—50 conuenibles *T*.

uinientes a todos, de guisa por que todos los de la corte fueron pagados ende. Et el conde leuara y estonces un açor mudado muy bueno et un cauallo muy noble ademas que ouiera ganado en la de Almançor. Et quando el rey don Sancho uio aquel cauallo, pagose mucho *F. 67.* dell et dixo al conde que ge le | uendiesse. Et respondiol el conde que ge le non uendrie, mas quel tomasse en don si se del pagaua. Estonces le dixo el rey don Sancho que ge le non tomarie en otra guisa, mas quel comprarie el cauallo et el açor, et quell darie por ellos mill marcos de plata, o que lo ualiesse segund la moneda que a esse tiempo corrie. Et abinieronse estonces ellos amos, et pusieron dia sennalado quandol diesse el rey ell auer, et si a aquel dia non ge lo pagasse que fuesse dalli adelant doblado cada dia. Et desi fizieron sus cartas partidas por a. b. c. en que escriuieron toda la postura que fazien sobre este fecho et las testimonias que se y acertaron. Assaz auie el rey comprado el cauallo muy bien; mas otrossi muy caro le salio al cabo de tres annos, ca perdio el por y el condado de Castiella, ca non podrie ya pagar ell auer: tanto era cresçudo et puiado el debdo. Las cortes fueron estonces desfechas, et espidieronse del rey todos, et fueronse cada unos pora sus lugares. Mas ante que el conde Fernant Gonçalez se fuesse, fablo con ell la reyna sobre pleyto de casamiento quel farie dar por su mugier a su sobrina, fija del rey don Garcia de Nauarra; et dixol que por esta razon aurie todo bien et todo amor entrell et el rey de Nauarra, et serie casamiento muy bueno pora ell. El conde, quando aquello oyo, touolo por bien et plogol con el casamiento; et non entendiendo ell enganno por que la reyna lo fazie, otorgolo. Mas fue y engannado, ca le contescio, segund dize el prouerbio, como al carnero que ua uuscar la lana agena et uiene dalla tresquilada la suya; ca la reyna faziel tod aquello con enganno, por desamor et grand enemizdad que tenie en coraçon. La reyna, pues que el conde otorgo quel plazie con aquel casamiento quel ella dizie, fizo luego escreuir una carta muy mala et muy falssa. Et la carta era en esta guisa: «A uos, don Garcia, rey de Nauarra, de mi, donna Teresa, reyna de Leon; salut. Bien sauedes uos como nos perdiemos al rey don Sancho nuestro padre, que era la cosa del mundo que yo mas amaua; et digouos que si yo fuesse rey como lo uos sodes, que uengado serie ell ya agora; et uos tenedes agora tiempo de uengarle si quisieredes». Esta fue la carta que enuio la reyna a su hermano el rey don Garcia de Nauarra. Quando los castellanos oyeron daquel casamiento plogoles ende mucho et touieron que era mui buen ayuntamiento, et que serie carrera de auer todos paz et bien entresi; mas pero tenie el diablo dotra guisa buelto el pleyto. El conde enuio luego so mandado al rey de Nauarra quel enuiasse dezir que o ternie por bien que se uiessen amos. Et el rey enuiol dezir que en Çiruenna, et el conde fallose en ello et otorgolo, et pusieron | dia sennalado quando *F. 67 v.* fuessen y, et que non leuasse cada uno dellos mas de cinco caualleros, et alli que fablarien en uno a su sabor et pornien y todo aquello que por bien touiessen. El conde fue al logar puesto al dia taiado et leuo consigo estonces V caualleros de los mas altos et mas nobles de Castiella. Mas el rey de Nauarra con sus nauarros falssaron el pleyto de comol pusieron, et en logar de leuar V caualleros leuaron XXXV. Quando el conde Fernand Gonçalez uio al rey assi uenir guarnido touosse por engannado et dixo: «Sancta Maria, ualetme! creyendome por palabras so traydo, et deuiese agora somir el mundo con tan grand nemiga como esta que el rey de Nauarra comete contra mi, por que dond deuie nacer uerdad et lealdad, nasce lo que non era de dezir de rey. Et agora so caydo en lo que frey Pelayo el monge me dixo». Et reptandose el mismo de la su malandança dixo de cabo contra

1 los de la c. *falta en T*.—2 ende *falta en T*.—3 leuara *ELA*, lleuara *T*, lleuo *O*.—muy *falta en T*, *no en O*.—4 muy n. ad. *falta en T*.—5 o. y gan. de Alm. *T*, o. en la batalla de Al. *O*, ouiera ganado enna batalla dAlm. *A*.—6 u. el c. *TO*.—8 Et dixol el c. *T*.—10 Et dixol el rey q. gelo *T*.—13 plata o q. lo u. s. *falta en TO*.—15 est. amos a dos et *TO*.—16 diessen el au. *TO*.—17 et que si aq. *T*, et si aq. *O*.—pagasse *tambien T*, diesen *O*.—18 dalli ad. *falta en TO*.—21 ac. y *TO*.—22 r. bien co. el ca. mas salliol muy caro a cabo *T*.—25 Cast. et demas non po. pag. *T*.—26 t. auie ya cresçido Las cort. *T*.—27 est. *falta en T*.—28 to. del r. *T*.—fu. todos ca. *T*.—32 p. m. *TO*.—34 aurien *T*.—36 quando lo oyo *T*.—37 non ent. lo fazie *falta en T*.—39 otorgosse en ello Mas *T*, otorgose en ello et touol por bien Mas *O*.—41 lanna et ui. tresquilado ca *T*, al car. encantado q. va buscar la lana et vi. tresquilado ca *O*.—44 enemiztad q. con el auie La *T*.—45 pues q... ella diz. *falta en T*.

1 escr. lu. *T*, *O como E*.—2 Et la c. era en *falta en T*.—9 que ya ag. veng. ser. el *O*, ca ya ag. ser. el ueng. *T*.—11 rreyna a seu yrmao el rei dom Gia de Nau. *A*, r. a (*punteado é interlineado por de otra letra*) su padre el rey don Sancho de Nau. *E*, r. por su padre el r. don S. de N. *T*, reyna al rey de Nau. *T*.—13 oy. aquel mandado plog. *T*; oy. los cast. de aq. casam. pl. *O*.—17 bu. do. gui. el pl. *T*, de otra g. rebuelto el preyto *O*.—19 dez. o *T*.—21 co. otorgosse en e. et pus. *T*.—23 y *falta en T*.—24 et desi q. fabl. et porn. todo aq. que tou. por b. El c. *T*.—26 conde lleuo est. cons. vº cau. *TO*.—29 Cast. assi commo lo auien puesto Mas *T*, C. n. c. amos lo a. p. entre si *E O*.—Nau. de so uno con los nau. *TO*.—30 falesçieron el pl. que pus. *T*.—31 lugar de vº lleuaron *T*.—33 assi u. al r. *T*.—34 valme *T*, valedme señora que por la palabra so agora aqui traydo *O*.—35 por la palabra so *T*.—37 q. el rey... dezir de rey *falta en TO*.—39 nasçe o que non deuia nasçer de rei *A*.—40 q. me di. el mo. frey Pel. Rept. (Pel. E arrepintiose *O*) *TO*.—42 malandaçia (mala andançia et *O*) non pudo tom. laug. *TO*.

si: «Non puedo tomar lança nin escudo, ca lo non trex, assegurandome por la postura que el rey fizo comigo; et sin esto non me atreuo a lidiar nin a defenderme». Et dichas estas palabras fue con aquellos V caualleros que tenie consigo, et metieronse en una hermita que estaua y de cerca, et descendieron de sus cauallos, et subieron luego en ellos sus escuderos. Et aquellos escuderos tenien las espadas del conde et de los otros caualleros, cada uno la de su sennor; et apartaronse de los del rey percebidos et mientesmetidos que si el rey alguna cosa quisiesse fazer de los caualleros, ellos que se le saliessen de mano et se fuessen pora Castiella; ca de alcançarlos ninguno, non se temien. Et el conde metiose en aquella hermita cuedandose alli defender, et cercaronles bien la puerta. Et el escudero del conde, quando aquello uio, fizo como muy leal omne deue fazer, et llegose a la eglesia et echoles las espadas por una finiestra que auie y. Et aquell escudero et los otros quando ouieron echadas las espadas a sus sennores et uieron que los non podrien acorrer en otra guisa, pusieron las espuelas a los cauallos muy de rezio, et fuxieron et uinieronse pora Castiella con el mandado. El rey don Garcia llego a la hermita et combatiola muy de rezio todo el dia. Mas pero non fizo y quel nada ualiesse de lo que el querie, ca tenie el conde de dentro bien cerrada la puerta et bien guardada. Quando el rey uio que era noche, pregunto al conde si se querie dar a prision sobre omenage, et assi non prendrie muerte. Et el conde tomo estonces del rey la yura de la salua fe quel el rey dio et metiose en poder dell con aquellos V caualleros que leuara. Et por que peso mucho a Dios por aquel fecho tan malo et tan sin razon, oyeron todos que y estauan una gran uoz en ell ayre, *F. 68.* et partio'se luego ell altar de la hermita de somo fasta fondon, et la eglesia otrossi, et assi esta partida aun oy en dia. Et pues que el rey don Garcia touo en poder al conde, mandol echar en fierros; de guisa que por aquella uertud que Dios alli fiziera, non cato por ella nin fizo nada de bien. El conde, con el grand pesar que ende ouo, fizo su oration a Nuestro Sennor Dios, et dixo assi: «Sennor, ¿por que me fallesçiste assi? ca si tu quisieras, et yo uenturado fuesse que los nauarros non me fallassen desarmado, ouiera yo derecho dellos; mas por esto me tengo por desiudgado de ti. Et Sennor, si tu aca fuesses en tierra reptarte ya yo por ende, ca yo bien cuedo que nunqua yo fiz cosa contra ti por que yo fuesse assi desamparado de ti; et morre aqui de mala guisa como omne malandant. Et Sennor, tengo que si te pesar fiz, que bien deues ser uengado de mi». Et despues quel echaron en los fierros metieronle en prision en Castrouieio, et comol tenien grand sanna dieronle mala prision et muy fuerte. Et otrossi como eran omnes sin mesura fueron muy desmesurados contra el, ca non le quisieron dexar ninguno de los companneros quel touiesse companna. Dixo estonces el conde al rey don Garcia: «rey, non as por que tener ninguno destos que comigo son presos, ca por mi solo auras quantos y son, nin les fagas ningun mal, ca ellos non an y culpa ninguna». El rey uio que el conde dizie mesura et derecho, et solto estonces los caualleros, et enuiolos pora Castiella. Los castellanos, quando sopieron que el conde era preso, fueron tan desconortados et tan maltrechos que por poco non perdieron los sesos con el pesar que ende ouieron, et fizieron tan grand duelo por toda Castiella que mayor non podrie ser; et llorauan et dizien: «¡Ay Dios, como somos omnes de fuerte uentura! ca por nuestros peccados non quieres tu que salgamos nunqua de premia nin de cueyta, mas quieres que seamos nos et toda nuestra natura siempre sieruos, et por ende nos diste agora este crebanto. Et bien uemos que somos en grand sanna contra ti, por que tu nos das esta cueyta tan grand. Demas todos los de Espanna nos desaman mucho ademas sin guisa, et nos non sabemos a quien dezir nuestra cueyta sinon a ti, Sennor. Por que te pedimos que tu por la tu mercet nos quieras oyr, ca nos cuedauamos ya salir de premia et de cueyta con el conde Fernand Gonçalez, et agora auemos miedo de siempre ueuir en ella».

1 esc. nin se atreuio a defenderse Et fue et metios en una herm. q. y auie con aq. V° cau. que traye cuedandose y amparar et çercaronles b. la pu. Et el esc. *T*, *semejante O*.—6 et meteuse em *A*, *I como E*.—7 que est. y de c. *falta en A*, *no en I*.—8 luego *falta en A*.—18 cercar-ondles *EIT*, *A omite*.—20 o. m. l. deuie f. allegosse *T*.—22 q. y an. Desi el et los o. escuderos qua. ui. q. non *T*; ou. ech. las esp. *falta también en O*.—24 podien *TO*.—25 acorr. a sus señores en otra g. caualgaron en los cau. et fuxe. *T*.—27 con el m. *falta en TO*.—28 Gar. fue luego al herm. (a la yglesia *T*) *TO*.—29 non adobo y nada de lo q. *T*.—31 co. bien guardada la p. Qua. *T*, *tambien en O falta* de dentro *y está* guardada.—32 era ya n. *TO*.—34 et que assi *TO*.—35 del r. *falta en T*.—37 que leu. *falta en TO*.—40 el altar et *T*, *no O*.—41 de la her. *falta en T*.—*E dice* artar.—42 fasta en el fondon *T*.—otr. ca assi *T*.—43 esta oy en d. p. Pues q. *T*.—45 de gui... n. de bien *falta en TO*.

5 quis. sennor Dios et yo u. *T*, *no O*.—7 me ouiessen fallado des. *T*.—yo *falta en T*, *no en O*.—8 p. aquesto me t. yo por *T*.—10 en *T*, que *O*, et *EI*, *A omite*.—11 yo *falta en TO*.—cosa escuantra ti *T*.—12 a. f. de ti des. *T*.—15 Et pues que lo ech. *T*.—19 otr. *falta en TO*.—22 touiessen *T*.—El co. dixo est. al r. don *TO*.—26 son et non les *T*.—27 y *falta en T*.—El r. soltolos est. et enbiolos p. C. Qua. los cast. sop. *T*.—31 et maltr. *T*.—44 ad. *falta en T*; adem. mucho sin g. *O*.—46 Por q. te p. *falta en TO*.

710. El capitulo de como la infante donna Sancha fue uer el cuende Fernand Gonçalez yl saco de la prision.

Andados IIII annos del regnado del rey don Sancho—et fue esto en la era de DCCCC et LX et VI, et andaua estonces otrossi ell anno de *F 68 r.* la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXVIII, et el dell imperio de Henrric emperador de Roma en XIII—el conde Fernand Gonçalez yaziendo en la prision era muy bien guardado de todos los nauarros, porque era sonado por toda la tierra que el era el meior cauallero darmas que otro ninguno que fuesse, et auien todos grand sabor de uerle et de connoscerle. En este comedio ueno a coraçon a un conde de Lombardia de yr en romeria a Sant Yague, et tomo una grand partida de sus caualleros et metiose al camino. Et pues que el fue en Castiella, pregunto por el cuende, que en que tierra era o en que lugar—ca el conde por sos fechos sonaua ya mucho por luengas tierras, et este conde oyera ya de la su fama bien dalla dond uinie, et por ende preguntaua por ell—et dixieronle los de la tierra como era preso et sobre que razon, et que auie ya un anno. Et el fue estonce pora Castrouieio dol dixieron quel tenien en la prision. Et quando llegaron alli ell et su companna, pregunto que si podrie uer al conde, ca auie el sabor de connoscerle et prouar si podrie tenerle pro en alguna cosa, por que tal omne como aquel non era de tener assi en prision; et prometio a los porteros que les darie grand don et que ge le dexassen uer con dos caualleros et non mas. Los porteros quando aquella razon oyeron, plogoles ende mucho, et abrieronle luego la puerta del castiello. Los cuendes, pues que se uieron, recibieronse muy bien uno a otro, et ouieron entre si su fabla muy grand. Despues que ouieron fablado todo quanto quisieron, espidiose el cuende de Lombardia del conde Fernand Gonçalez, et salliose llorando mucho de los oios. El conde Fernand Gonçalez finco estonces en su prision, cuedando el muchas guisas como podrie dalli salir, rogando todauia a Nuestro Sennor Dios quel sacasse ende ayna.

El conde Lombardo quando fue fuera del castiello non quiso echar en oluido al conde Fernand Gonçalez et fuesse luego pora la infante donna Sancha, aquella de quien el conde ouiera a ser marido et por quien el era preso. El conde Lombardo quando la uio fermosa, que mas non podrie ser una donzella, dixol en su poridad que auie grand querella della porque tenie que era duenna sin uentura et de mal fado mas que quantas auie en so linnage, pues que los castellanos auien recebido tan grand pesar por ella. Et dixol aun el conde sobresto assi: «ca les ueno por ti este mal tan grand que non a par, et tu me semeias duenna sin piadad et sin buen connoscer, et tienes grand poder pora fazer bien et mal. Et sepas que si non quisieres guarescer al conde de muerte, que se aura por tu culpa a perder toda Castiella. Et digote que fazes en esto grand amor a los moros que son nuestros enemigos mortales, ca este les fazie mucho *F. 68 v.* mal et mucho crebranto, et agora andan ellos muy alegres et muy loçanos, et tuelle este fecho a los cristianos grand esfuerço; et quien a sus enemigos tal plazer faze, pesar quiere tomar dellos. El tu eres por ende muy menoscabada en el to prez, et seras denostada por ende quando lo sopiere toda la yent; et esta culpa a ti la echaran. Et si tu pudiesses casar con este cuende, tod el mundo te ternie por bien auenturada; et series por siempre iamas onrrada de los de Espanna, ca en uerdad nunqua duenna fiziera tan buena caualgada como tu faries en esto. Et si tu as en ti seso o ameste a algun cauallero en alguna sazon, mucho mas deues amar a este, ca non a emperador nin cauallero en tod el mundo tan bueno como este es». Pues que el conde ouo tod esto dicho, espidiose della et fuesse en romeria pora Sant Yague. La infante donna Sancha, ydo el conde de Lombardia, enuio luego una duenna con este mandado al conde Fernand Gonçalez. Et pues que la duenna ouo contado al conde como la infante le mandara, tornosse muy ayna con el mandado

13 q. era *T.*—16 este medio uino *T.*—17 de Lombardia *T*, Lombardo *O*, de Normandia *EIA*, *y lo mismo en la linea* 43.—18 sus *falta en* *TO*.—20 que *falta en* *T*.—21 ca el co... preg. p. ell *falta en* *TO*.—28 dol dix... la pris. *falta en* *T*.—29 qua... v. lleg. preg. si po... *T*.—30 podrien *T*, poderian *A*.—ca en uerdat au... *T*.—31 con. por pro... sil po... en alg. co. tener pro... por q. *T*.—35 gr... algo q. ge le *T*, algo *tambien en O*.—36 et *falta en* *T*.—37 qua lo oy. *T*.—41 su fa... entre si *TO*.—42 qua. *TA*, lo que *TO*, *en I interlineado lo*.—43 co F. G. *falta en* *T*, *no en O*.—46 cued. en mu. cosas commo *T*.—47 rog. al Nu... *T*.—48 Dios *falta en* *T*.

1 co. Normando *AI*, *no E*.—co. llorando pues que fue *T*.—2 qui. poner en ol. el fecho de F. *T*.—3 lu. *falta en* *TO*.—4 qui. ou. de ser ma... el co. et *T*.—6 Et qua. la u. *T* et apuesta q. m. *T*; apuesta *tambien en O*.—11 q. los este tan gr. mal au. reç. por ella *T*; los cast. *falta tambien en O*.—12 Et di. a... assi *falta en* *T*.—13 ti dixol el conde este m... *T*.—14 sem. me *T*.—16 bi. o. m. *T*.—17 si tu non *T*.—guar. *EI*, gueresçer *O*, conosçer *T*.—18 tu *falta en* *T*.—20 q. son n. e. m. *falta en* *TO*.—nuestros *E*, nosos *A*.—24 et quien a... to. dellos *falta en* *TO*.—27 menosc. *EO*, acabada *T*.—35 s. et amar ouiste algun c. alguna *T*.—38 tan bu. *falta en* *T*; t. b. de amar como *O*.—39 todo esto ouo *T*.—40 rom. a S. *T*.—41 y. el c. de L. *falta en* *T*.—c. de Normandia *A*, c. Normando *I*.—42 lu. c. e. m. a una du. de su camara al co. *T*; de su camara *también O*.—43 que relo ouo cont. assi comol ella mand. *T*.

pora ella, ca ouo muy grand duelo de la lazeria que suffrie el conde et dixo a la inffante comol dexaua muy lazrado ademas, et que auie della muy grand querella, et querelleuase a Dios por ende porque ella sola le querie sacar deste mundo et fazerle prender muerte, et que ella fuera razon et achaque por que el cayera en aquella prision; et si ella quisiesse podrie ell salir della et escapar a uida. Aqui dixo aquella duenna mandadera a la infante donna Sancha: «sennora, ruegouos por la fe que deuedes a Dios, que uayades a el et quel conortedes et quel non querades desamparar, ca si el muere desta guisa grand peccado faredes uos y». Dixo la inffante donna Sancha alli a la duenna: «Bien uos digo, amiga, que me tengo por malandant et mucho me pesa de quanto mal el suffre; mas fio en Dios que aun uerna sazon quel uere yo bien andant. Et quiero fazer una cosa esquantra ell, et uencerme a agora el so grand amor que ell a de mi et el grand bien que me quiere: quierome auenturar de yrle uer et fazerle entender todo mio coraçon». La inffante, pues que esto ouo dicho, fuesse pora el castiello do yazie el conde. Et el conde, quando la uio, plogol mucho con ella, et dixol que que uenida era aquella. «Sennor, dixo ella, esto faze fazer el grand amor, ca esta es la cosa del mundo que mas tuelle a las duennas pauor et uerguença de quantas cosas son; ca por los amigos tanbien la mugier como el uaron oluida los padres et los parientes et a todas las cosas del mundo, ca de lo que se omne paga esso tiene por meior». Aun se razono mas la infante donna Sancha esquantral conde, et dixo desta guisa: «Cuen-
f. 69 v. de, uos sodes muy | lazrado por el mio amor, et auedes grand cuedado de quien nunqua ouiestes bien; mas ruegouos yo que uos non quexedes agora, ca uos yo sacare daqui ayna et muy bien et muy en paz. Mas si uos queredes que uos yo saque daqui luego, quiero que me fagades pleyto et omenage en la mi mano que me tomedes por mugier et que casedes comigo et non me dexedes por otra duenna ninguna. Et digouos que si esto non fazedes, que non saldredes daqui nunqua, et aqui morredes como omne de mal recabdo et sin conseio. Et non querades perder por uuestra culpa tal duenna como yo so. Et si buen seso auedes, deuedes pensar en esto que uos yo digo». El conde quando aquella razon oyo, touose por guarido, et dixo entressi: «assi ploguiesse a Dios que fuesse ya como uos dezides», et torno contra ella et dixol: «Sennora, yo digo uerdad a Dios et a uos, que si uos esto complides que me dezides, que uos yo tome por mugier et que case con uusco. Et si uos cuedo fallescer desto que uos yo digo, fallescame Dios como a omne falsso et sin uerdad. Et esto que dezides ruegouos que punnedes de complirlo, et non lo querades meter en oluido, ca yo non uos mintre de quanto uos he dicho si uos esto queredes complir et fazer». Pues que ellos tod esto ouieron firmado entressi, dixol ella: «sennor, pues todo lo yo tengo guisado ya, et uayamosnos luego ante que el rey mio padre lo entienda, ca noche es ya». Assi como la infante esto dixo, salieron luego del castiello et fueron su uia; et quando fueron alongados del castiello, dexaron el camino frances, et metieronse por un grand mont que auie y a mano diestra. Et porque el conde non podie andar por los fierros que eran muy pesados, ouole la infant a leuar a cuestas una grand pieça; et andidieron assi toda la noche fasta otro dia mannana. Et pues que fue el dia claro, metieronse en un monte muy espesso que uieron y de cerca, por tal que los non uiesse ninguno, et estudieron y fasta la noche.

711. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez et la infante donna Sancha mataron un arcipreste.

El conde et la inffant, estando assi ascondudos en aquel monte, ouieranse de uer una ora en grand periglo et en grand cueyta. Ca un arçipreste del castiello, omne malo et auol, fue a caça; et andando por aquel mont, cayeron los podencos en el rastro del conde et de la inffant; et ell arçipreste, yendo empos los podencos, ouo de fallar al conde et a la inf-

1 pora ella *falta en TO.* – 2 dixol commol dexara *T*, dixol a la infanta en como lo dexaua *O.* –4 grant pessar et que se querellaua a D. *TO*, Y *como E.* –5 solla *T.*—7 et que... prision *falta en T.* –8 et *El A.* ea *T.*—9 po. el escap. Et señora rueg. *T.*—12 q. uay. a el et *falta en T, no en O.*—13 que nol *T.* –15 uos y *falta en T*; pec. auredes y *O.*—Et dixol *T.*—alli a la d. *falta en TO.*—19 saz. uerna *T*, tienpo verna *O.*—21 que me el a quierome au. *T*, *semejante O.*—23 fazer le o ent. *T.*—24 coraç. Assi commo esto o. d. *T*, c. E asi como esto dixo *O.*—25 o el co yaz. *T.*—31 am. assi la m. *T.*—32 el omne olu. *T.*—34 omne se *TO.*—35 Aun... guisa *falta en TO.*—37 muy *falta en T, no en O.*—39 que uos non *TA*, uos non *E*, que non uos *T.* —40 yo uos *TO.* –de aqui si Dios q[illegible]isiere muy bi[illegible] *TO.* – 42 uos saque ende luego *T*, [illegible] de aqui muy ayna *O.* – 43 mi *falta en TO.*—44 et c[illegible]... *T.* – 45 me non *T.*

2 aqui *falta en TO.*—6 yo *falta en T. no en O.*—7 qua. lo oyo *TO.* –12 to. yo *TO.*—20 ellos ou esto affirm. ensi dix *T*, esto ov. afirm. entre sy dixo *O.* –21 tengo yo *TO* — 23-24 ya no es *TO.* –la inf. *falta en T.* – 28 y au. a la parte siniestra Et *T*, yua a la parte siniestra E *O.*—30 ouol ella a lleu. *T*, ouolo la inf. a lleu. *O.* –34 do *falta en T* — 35 et esperaron y f. *T.* –42 Filos est. auui *TO.*—45 del cast. o. [illegible] – 46 en fado p. a. m. et c. *T*, [illegible] –48 enpos ellos ouolos de f. et qua. *T.*

fant. Et quando los uio plogol mucho con ellos, et dixoles: «¿como, traydores, aqui estades?
F. 70. non uos podedes ya | yr, nin podredes escapar de la mano del rey don Garcia que uos el non de malas muertes a amos a dos. ¿Et dol cuedauades uos foyr?» Dixol estonces el conde: «amigo, ruegote que nos tengas poridad; et si lo fizieres, prometote que te de en Castiella una cibdad de las meiores que y ouiere, assi que sienpre la ayas por tu heredad». Ell arçipreste, como era omne malo et sin mesura, dixol: «cuende, si uos queredes que esto sea poridad, dexatme complir mi ueluntad en la duenna». Quando el conde le oyo dezir cosa tan sin guisa, pesol mas que sil diesse una grand lançada, et dixol que demandaua cosa muy sen guisa et sen razon, et que demandaua grand soldada por poco trabaio. La infante, como era duenna entenduda, dixo all arçipreste como en arte: «Amigo, todo lo que uos queredes quierolo yo fazer de grado, ca por esto non queremos nos morir nin perder el condado, ca mucho ualdra mas que partamos el peccado nos todos tres. Mas a mester que nos apartemos amos en un lugar do el conde nos non pueda ueer, ca aurie por ende grand pesar. Et uos desnuyaduos de los pannos, et mientre que nos esto librarmos, guarduoslos a el conde». Quando el arcipreste esto oyo, touose por guarido, por que cuedo que todo so pleyto era bien parado; mas el plazer tornosele en al, porque cuedando el cofonder a otre, finco el cofondudo como omne malo et desonrrado. Et desi apartaronse el et la infante yaquanto; et el arçiprestre cuedando luego complir su uoluntad, trauo della et quisola abraçar. Mas la inffant, como era muy buenna duenna et muy esforçada, trauo del a la boruca, et diol una grand tirada contra si, et dixol: «don traydor, bien me cuedo yo agora uengar de uos». Et ella teniendol assi, llego el conde con el su cuchiello dell arçipreste en la mano, et mataronle alli amos a dos. Et tomaron la mula et ell açor, et metieronse al camino et penssaron de andar. Mas agora dexaremos aqui de fablar deste auenimiento del conde que yua so camino, et diremos dell acuerdo que los castellanos ouieron sobre yrle a uuscar.

712. El capitulo dell acuerdo que los castellanos ouieron pora yr uuscar al conde et de como se fallaron con ell en el camino.

Los castellanos, estando todos llegados en uno pora auer acuerdo entressi sobresta prision del conde, fablaron mucho estonces de comol podrien sacar et librarle ende; mas pero non se podien abenir nin acordar en ninguna guisa como omnes que estauan sin cabdiello, ca los unos querien una cosa et los otros otra. Quando esto uio Nunno Llayn que estaua y en aquella yunta con los otros, como era omne de grand seso et buen cauallero de ar|mas et muy esforçado, dixoles: «Amigos, F. 70 v.
pues que non acordamos en uno, yo uos lo dire: fagamos una ymagen de piedra a semeiança del conde, et yuremos sobrella de la aguardar, et besemosle la mano bien como si ella fuesse el conde, et pongamosla en somo de un carro, et leuemosla ante nos; et fagamosle pleyto et omenage por amor dell conde, que si ella non fuyere, que non fuyamos nos nin nunqua tornemos a Castiella sin el conde; et el que y tornare sin ell que salga por traydor. Et pongamos la senna de Castiella en mano de aquella ymagen, ca yo uos digo que si el conde era fuerte sennor, fuerte sera este que nos assi leuaremos. Et desi uayamos uuscar el conde do quier que del sopieremos mandado; et sil fallaremos, adugamosle con nusco; et si non, mueramos y todos con ell et por ell. Et fazemos muy mal en tardarlo tanto, ca mucho menoscabamos y; et a ell damos cada dia onrra en esta tardança et a nos mal prez, ca semeia que el lidia cada dia, et nos que non sabemos dello parte. Et Dios nos perdone por ende si y en alguna cosa peccamos. Et que ueades agora que prez damos a un cauallero solo, que pero que somos nos bien CCC caualleros, non nos atreuemos a fazer ninguna cosa sin el. Et assi pierde omne en poca de

1 mucho de coraçon et dix. *T, O como E.*—2 como *El, falta en* ... de nos *O*, donno *I.*—... est. *EJ*..., *falta en TO.* ... el *falta en T.*—5 mala muerte *T, O como E.*—6 est. *falta en* ...—7 ru. am. *T*, ruegovos am. *O.*—8 prom. que si lo f. que te de *T*, prometovos sy lo fazedes q. yo vos de *O.*—9 assi *falta en T.*—10 *E dice* sieprc.—12 sea esto *T, O como I.*—13 uolunt. con la *TO.*—15 sin razon et sin g. *T, no O.*—16 quel *TO.*—17 que querie gr. *TO.*—... amos a un *TO.*—28 et demientra guardarlos a. *T*, et guardarlos ha tan demientra *O.*—29 *I dice* guardarnos.—30 aquesto *TO.*—32 al ca cued. *T*, al et cuyd. *O.*—35 apart. amos yaq. *TO.*—36 lu. llegar et compl. *T, O como E.*—37 inf. doña Sª conmeo *TO.*—39 a la boruca *EI*, a a ... *T*, muy atreuudamente *O*, trauo de sus uerguenças et tiro contra si reziamente et dixole *I.*—41 yo *falta en T, no en O.*—42 el *en E*, el *I*, un *TOA.*—43 dell arç. *falta en TO.*

2 desto au. *falta en T.*—10 lleg. assi commo auemos ya dicho suso en la estoria pora au. *T.*—11 sobre la pr. *T.*—12 f. est. mu. et de *T.*—13 librar ende *T.*—17 que est... l. otros *falta en T*; Nuño Sandias et Nuño Laynez como eran omes *O.*—20 Amigos yo uos lo dire pues que assi es fag. *TO.*—23 et desi fagamos iura sobrella de aguardarla et b. *T*; fagamos todos jura *también en O.*—28 fuxere q. nunca fuya nin nu. *T.*—35 sepamos *T.*—36 fall. ol adugamos con *T.*—37 nu. o si non y mur. to. c. el. Et faz. *T.*—38 mal va en tardar tanto *T*, mal en tardar t. *O.*—41 ca. dia *falta en TO.*—43 en a. c. y *TO.*—45 cauall. pero *T*, cau. ca empero *O.*—nos som. *T.*—47 sin el *falta en T, no en O.*

ora por mala couardia buen prez sil en si a». Pues que Nunno Llayn ouo dicha esta razon, plogo dello a los castellanos mucho ademas, et otorgaronle luego alli todos que era muy bien quanto ell auie dicho et que era buen acuerdo. Et fizieron luego la ymagen, et pusieronla en el carro, assi como es dicho. Desi metieronse al camino pora yr contra Nauarra, et fueron albergar aquell dia acerca de Arlançon; et otro dia passaron Monte dOca, una fiera montanna, et fueron albergar esse dia cabo Bilforado. Otro dia all alua mouieron dalli, et de guisa andidieron que quando amanescio et fue dia claro auien ya andado fasta una legua. El conde otrossi uinie con su duenna muy lazrado, et quando uieron los castellanos uenir contra si, cuedaron que eran de algara de moros que andauan corriendo et descrubiendo la tierra, et ouieron grand miedo et fueron en grand cueyta que non sabien que se fazer, ca non ueyen montanna a derredor do se pudiessen acoger et defender. El cuende ouolos a oio et fue parando mientes, et connoscio luego como eran los castellanos que uinien con su senna; et dixo a la duenna: «non temades, ca estos que aqui uienen todos son mios uassallos, et aquella senna que traen es la mia, et besaruos an todos la mano et recebiruos an por sennora». Mas antes que ellos llegassen a ell, enuioles ell un omne, que se les llegara en el camino, que les dixiesse como el conde Fernand Gonçalez su sennor
.71. era aquell que uinie alli sano et alegre, et aduzie la infante donna Sancha consigo por mugier. Quando los castellanos estas nueuas oyeron, fueron muy alegres et grasdeçieronlo mucho a Dios que tan grand merced les auie fecho en darles assi su sennor sin lazeria dellos, et tan grand era el gozo que ende auien que lo non podien creer. Et començaron a correr todos fasta que llegaron acerca dellos, et connoscieron el conde su sennor. Et descendieron luego todos de los cauallos et fueron a pie fasta que llegaron a el yl besaron la mano; et recibieron y luego a la inffante donna Sancha por sennora, et besaronle luego todos la mano, ca sabien ya dantes como era el fecho entre ella et el conde, et como le ella sacara de la prision, et dixieronle assi: «o sennora donna Sancha, en buen punto fuestes uos nasçida pora castellanos, ca por uos auemos cobrado nuestro sennor; et nunqua mugier fizo tamanno bien a otros omnes como uos ayedes fecho a nos». Estonces tomaron su sennor et fueronse con el pora Bilforado, que era acerca, et demandaron y luego por un ferrero et sacaron alli a su sennor de los fierros, et desi fueronse pora Burgos. Et tomo y luego el conde bendiciones con la inffante donna Sancha, et fueron muy ricas las bodas. Los castellanos all un cabo alançauan et crebantauan los tablados, los otros tenien armas et bofordauan, all otro cabo corrien los toros, et los joglares otrossi fazien y lo suyo andando por la uilla faziendo muchas alegrias. Et auien todos, tanbien los grandes como los menores, muy grand plazer con su sennor. Agora dexamos aqui al conde Fernand Gonçalez estar et a los castellanos en sus alegrias et en sus bienes, et tornaremos a contar de don Garcia rey de Nauarra.

713. El capitulo de como el rey don Garcia de Nauarra ueno correr Castiella, et fue el conde Fernand Gonçalez lidiar con ell et prisol.

Andados V annos del regnado del rey don Sancho—et fue esto en la era de DCCCC et LX et *VII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en IX cientos et XXIX, et el dell imperio de Henrric emperador de Roma en XIIII—esse anno, estando el conde Fernand Gonçalez assessegado en su tierra, uenol a dessora mandado como uinie el rey don Garçia de Nauarra con todo su poder pora correrle la tierra. Quando esto sopo el conde, enuio luego sus cartas por toda Castiella que fuessen luego con ell caualleros et peones. Et desque fueron todos ayuntados, mouio de Burgos el conde, et fuesse pora cabo del condado. Et el rey de

1 b preçio si en si lo a por ma. en. T. O semejante.—2 que don Nu. T.—3 plogoles a todos mu. ad. T.—4 otorgaron que era T.—7 es ya di. T.—9 dia cabo de TO.—11 esse dia *falta en TO.*—12 Bil. Mouieron dalli quando el aluer de gul. que qua. am. ouieron and. una l. T; Otro dia *está en O*.—15 uiniendo TO.—16 muy *falta en T, no en O.*—quando *TOA*, quandol *E*, quando lo *I*.—17 eran moros q. corrien la t. T.—21 se fiziessen ca T.—22 pu. asconder El T; esconder *también O*.—23 ou. a. o et *falta en TO*.—25 con su senna T, uuscar so sennor *EIA*; seña *también O*.—26 *E dice* uinienen *punteado* ni.—28 an agora to. T.—29 et r. an p. s. *falta en T, no en O*.—30 ellos *falta en T*.—enbioles un escudero q. les di. T, semejante O, A como E (ome que se a elles chegara o camino).—32 el conde... aquell que *falta en TO*.—33 alli *falta en TO*.—34 aduz. *EA*, traye *TOI*.—d. S. *falta en T, no en O*.—35 esto oy. T.—36 grad. a D. et tamaño era el gozo q. au. T.—41 ac. del c. et connosç. Desi desçend. et besaronle la m. T.

1 reç. a doña S. T.—2 luego *falta en T*.—3-5 las manos et dix. assi ay señ. T.—7 uos *falta en T*.—12 q. e. ac. *falta en TO*.—y luego *falta en T*.—13 sacaronle de los T.—15 y *falta en T*.—bend. el co. T.—17 cast. *EIAT*.—et creb. *falta en T*.—18 tabl. et al otro corr. T.—20 iogl. andauan por T.—23-27 Ag... Nau. *falta en T*.—30 uino a Castiella T.—31 et de commol prissol T.—35 IX *EIT*, noue *A*.—annos et *E*, quando T.—otr. est. *falta en T*.—37 emp. de Ro. *falta en T*.—esse anno *falta en T*.—38-39 el co. est. assese. en T.—40 a dess. *falta en TO*.—42 cor. toda la T, no O.—Qua. lo oyo el co. T.—43 lu. *falta en T*.—44 el todos cau. T.—45 to. *falta en T*.—46 el co. de Bu. T.—47 fu. al cabo T.

Nauarra era ya y. Et pararon luego sus azes *F 71 r.* dell[1] un cabo et dell otro, et començaron de lidiar muy fuerte; et dize la estoria que estido la fazienda en peso bien fasta medio dia. Et estauan ya canssados los unos et los otros, et començaronse de uencer los castellanos, et mataron estonces los nauarros muchos dellos et fueronlos leuando del campo una grand pieça. Quando el conde Fernand Gonçalez uio los castellanos mouidos pora uencerse, començolos de maltraer, et dixoles: «Amigos, muy mal lo fazedes, ca por este fecho pierden oy sieglo los nasçudos et los por nasçer quantos de nos uinieren; et maguer que uos desamparedes el campo, yo aqui quiero morir. Et si me uos desampararedes, seruos a por siempre retraydo como a omnes que non fazen lealdad». Los castellanos, quando oyeron los sossannos del conde, dixieron: «mas uale que muramos todos aqui, que oyr estas palabras et que fagamos cosa que nos ayan siempre que retraer, lo que nunqua fiziemos». Et desi tornaron todos como omnes que auien sabor de morir antes que ser uençudos, et firieron muy de rezio en los nauarros, et mataron muchos dellos. El conde Fernand Gonçalez quando uio al rey, començol a dar uozes et dixo: «rey don Garçia, salid aca et partase por nos amos esta batalla». El rey, como era omne muy ualient et esforçado, quando aquello oyo, salio a ell, et fueronse luego ferir amos uno por otro; et diol el conde tal colpe de la lança quel falsso el escudo et las otras guarnizones, et entrol la cuchiella por la carne yaquanto. Et ouo el rey por fuerça a caer del cauallo a tierra, et fue luego preso, cal non pudieron amparar los suyos. Estonces los nauarros, pues que uieron que su sennor auien perdudo, començaron todos a foyr. Et los castellanos yendo empos ellos en alcanço, mataron et firieron muchos dellos, de guisa que bien tomaron emienda del mal que ellos auien fecho a Castiella. El conde tomo luego al rey don Garcia et leuol a Burgos et mandol echar en fierros; et yogo en ellos treze meses. En este anno murio el papa don Johan, et fue puesto en su lugar Esteuan el VII°, et fueron con ell C et XXV apostoligos.

714. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez saco de la prision al rey don Garçia.

Andados VI annos del regnado del rey don Sancho—et fue esto en la era de DCCCC et *LXVIII annos, et andaua otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXX, et el dell imperio de Henrric emperador de Roma en XV—la condessa donna Sancha, auiendo grand pesar del padre que yazie preso, fablo con los castellanos et dixoles assi: «Amigos[1] *F. 72.* uos sabedes de como uos yo saque a uuestro sennor el conde de la prision en quel tenie mio padre el rey don Garcia, por que el et todos los nauarros an muy grand querella de mi, ca tienen que por mi les uino este mal en que oy estan; et agora el conde es mui errado contra mi, que me non quiere dar mio padre nin sacarle de la prision. Onde uos ruego que uos que seades tan mesurados que uos que roguedes al conde et trauedes con ell que me de mio padre; et yo aueruos e que gradescer siempre. Et este es el primero ruego que uos yo rogue». Ellos dixieron que lo farien de grado, et fueronse luego poral conde, et dixieronle: «Sennor, pedimosuos por uuestra mesura que nos oyades. Rogamosuos sennor, et pedimosuos por merced que dedes el rey don Garcia a su fija donna Sancha, yl mandedes sacar de la prision; et faredes en ello grand mesura, et quantos uos lo sopieren teneruoslo an a bien, ca bien sauedes uos quamanno algo fizo ella a nos et a uos. Et sennor, si al fazedes non uos estara bien». Et tanto trauaron dell et tantol dixieron de buenas razones et debdo que auie y, quel fizieron otorgar lo que agora dira aqui la estoria, et complirlo. Et dize assi: Respondioles alli estonces el conde, que pues que ellos lo tenien por bien et lo querien, et aunque fuesse mayor cosa, que lo farie muy de grado. Et mandol luego sacar de los fierros; et dalli adelant fizieron muchos plazeres et muchos solazes al rey don Garcia el conde Fernand Gonçalez et la condessa donna Sancha, su fija, et los no-

1 esteuo a batalla en paso bem ata medio dia et estauan ja cansados A.—*O suprime desde la linea 1 a la 21.* —7 los nau. *falta en T.*—8 et lleuaronlos grant pieça del campo Qua. *T*, *A como E* (foronnos leuando do campo hūa gran pe a Qua) —10 p. u. *falta en T.*—16 desamparades *T.*—19 sossanos *T*; quando oyron as suas sannas do Conde A.—21 q. s. nos ay. q. *T.*—27 començo *O*, *T como E.*—28 dixol *TO.*—31 lu. *falta en TO.*—32 amos a dos et *TO.*—[illegible] el rey *falta en T.*—36 pr. quel n. *T*, pr. que lo n. *O.*—[illegible] pues q. [illegible] los nau. q. su sen. *T.*—42 ell [illegible] et [illegible] [illegible] *falta en TO.*—[illegible] dos *falta en T* [illegible].

7 LXX *EIT*, sesenta A.—13 sab. que yo uos saque uro *T.*—15 el et t. los nau. an muy gr. quer. *T*, el ha muy gr. quer. de mi et todos los nauarros *O*, a oy mio padre gran (muy gr. *I*, *falta en A*) quer. *EIA.*—17 tienen *O*, tenien *T*, tiene *EI*, ten A.—lle ueēo este mal en que agora esta A, *I como ET.*—18 oy *falta en T.*—23-24 si. que gr. *TO.*—24 Et *EIAO*, Ca *T.*—25 yo *falta en I.*—26 co. et trauaron con el et dix. assi Señ. *T*, *O como I.*—27 por ura m.. señ. et ped. *falta en TO.*—31 ello muy gr. *T*, *O como E.*—32 qua. lo *TO.*—34 quamaño *T*, como *I*, *tachado é interlineado de letra posterior* quanto de, quanto de *I*; quanto ela fez a nos et a uos A.—35-40 Et dixoles el co. que pues q. *T*; el co. les dixo pues q. *O.*—37 raçoens et deuedo [illegible] a *I.*—41 et lo quer. [illegible] cosa *falta en T* [illegible].—43 dalli ad. [illegible] de Cast. Et en tod. aquello *falta en TO.*

bles caualleros de Castiella. Et en tod aquello guisol el cuende muy bien a el et a su companna, de pannos et de bestias et de quanto ouo mester, et enuiol pora su regno. El rey don Garçia, pues que llego a su regno, fuesse pora ell Estella, et enuio por todos los omnes onrrados de su regno et fizo y sus cortes. Et desque fueron todos ayuntados, dixoles: «amigos, uos sabedes como yo so desonrrado del conde Fernand Gonçalez, et la mi desondra uuestra es; et bien sepades que o yo sere del uengado, o y porne el cuerpo». Agora dexa aqui la estoria de fablar desta razon et torna a contar del rey don Sancho.

715. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez fue ayudar al rey don Sancho de Leon contra los moros.

Empos esto el rey don Sancho de Leon enuio sus mandaderos al conde Fernand Gonçalez a dezirle de como Abderrahmen rey de Cordoua era entrado en su tierra con muy grand poder de moros, et quel rogaua mucho quel fuesse ayudar. El conde Fernand Gonçalez, luego que lo oyo, fuesse pora ell quanto mas ayna pudo con aquellos caualleros que tenie consigo, et non quiso mas y tardar. Et
F 72v. enuio dezir por toda su | tierra por cartas et por mandaderos a todos los otros caualleros que y non eran, que se fuessen empos ell. Quando el rey de Leon uio el conde, plogol mucho con ell et recibiol muy bien, ca touo quel acorrie a muy buena sazon. Desi a cabo de ocho dias llego toda su companna al conde, et ouieron su acuerdo que a tercer dia saliessen al campo lidiar con los moros, ca meior serie que non yazer encerrados. Mas pues que los moros ouieron sabiduria como el conde Fernand Gonçalez era dentro en la villa de Leon con muy grand caualleria, descercaron luego la çibdad et fueronse pora Sant Fagund et començaron a correr toda la tierra de Campos. Quando lo sopo el conde Fernand Gonçalez, fue contra ellos con toda su companna, et non quiso leuar ninguno de los caualleros del rey que quisieran yr con ell; et los leoneses touieronse estonces en ello por maltrechos, et quisieronle mal por ello. Et el quando llego a Sant Fagund fallo como la tenien cercada, et auien corrida ya toda essa tierra, et tenien tan grand prea de catiuos et de ganados que era muy grand cosa. El conde fue luego ferir en los moros muy de rezio, assi como el aguila fambrienta en la caça quando se quiere ceuar, llamando «Castiella!» Los moros, quando oyeron nombrar «Castiella» et sopieron que aquell era el conde Fernand Gonçalez, fueron muy mal espantados et dexaron la prea, et començaron todos a foyr quanto mas podien. Et pues que los moros fueron uençudos desta guisa, mando el conde tornar la prea a aquellos cuya era; et los cristianos que los moros leuauan catiuos mandolos otrossi que se fuessen todos libres et quitos. Et el tornose con toda su companna al rey de Leon. En tod esto los leoneses estauan sannudos contral conde por que non quisiera que fuessen con ell, et ouieron palabras con los castellanos. La reyna de Leon querie muy grand mal a los castellanos por quel mataran a su padre don Sancho el rey de Nauarra, et punnaua de buscarles quanto mal et quanta desonrra podie. Et quando esto sopo, fue guarida, et auiuaua a los leoneses que peleassen con ellos. Et ouieranse y de matar todos sinon por el rey don Sancho que salio a ellos et departiolos, et fincaron desafiados todos los unos de los otros. El conde tornose estonces pora Castiella, et estido bien dos annos que non fue a cortes a Leon, et enuio sus mandaderos al rey don Sancho quel rogaua quel enuiase sus marauedis. El rey dixo a los mandaderos quando gelos demandaron: «amigos, mios mandaderos son alla ydos a cogerlos, et luego que llegaren enuiargelos e». Los mandaderos tornaronse al conde et dixieronle esta respuesta del rey. Et al conde plogol mucho con ello por que tanto yua tardando el pleyto. El rey don Sancho diose estonces a grand uagar de guisa que passaron despues del plazo bien tres | annos que el rey nin el conde non recu- F. 73.
dieron a este pleyto; et pujo tanto este auer, segund la postura que amos auien entressi,

2 el cu. *falta en TO.*—a el et a su c. *falta en TO.*—3 et do q. o. m. *falta en TO.*—5 G. fues luego para Castilla et enbio luego por to. *T*; G. fuese para Estella *O.*—6 pera Castella et *A.*—8 to. *falta en T.*—11 que yo *T.*—20 esto enbio el r. d. S. sus mand. *T.*—22 a dez. de *falta en T.*—27 ayna *falta en T.*—28 y mas *T.*—29-32 tierra que se fuessen enpos el todos los otr. cau. q. fincauan Qua. *T.*—36 q. salliessen a ter. dia al ca. *T.*—48 et tou. en ello los leo. por m. *T.*

1 fallo que la *T.*—2 ya *falta en T.*—4 muy *falta en T.*—7 en la caça *falta en T.*—10 F. G. *y* mal *faltan en T.*—11 dex toda la *T.*—12 pudieron *T.*—14 prea toda a *T.*—15 llen. cat. los mo. *T.*—16 mand. q. fu. cada uno a sus lugares Et tornos con *T.*—18 co. paral rey de L. Los leo. *T.*—19 est. muy s. *T.*—21 cast et denostaronse muy mal los unos a los otros La reyna *T.*—22 gr. *falta en T.*—23 quel auien muerto a su *T.*—don S. el r. de N. *falta en T.*—26 abiuo *T.*—28 todos mas el r. don S. salio *T.*—32 et souo bien *T.*—33 rey quel enbiaua rogar quel enbiasse *T.*—35 dixoles amigos *T.*—36 mand. *EIA*, porteros *T.*—37 ydos alla *T.*—38 Torn. los mand. *T.*—39 dixerongelo Et a el plogo mucho por que tanto *T.*—44 q. el rey... a este pleyto *falta en T.*—46 segund... entressi *falta en T.*

que todos los de Espanna non lo podrien pagar. Agora dexamos aqui de fablar desto et diremos del rey don Garcia de Nauarra.

716. El capitulo de como el rey don Garcia de Nauarra corrio a Castiella et lidio despues con el conde et fue uençudo.

Empos esto el rey don Garcia de Nauarra, pues que ouo fechas sus cortes despues de la salida de la prision del conde, como auemos dicho suso ante desto, et se les querello por corte que o se uengarie dell o y pornie el cuerpo, ellos otorgaronle alli, caualleros et las otras compannas, que serien con ell et ayudarien en quequier que mandasse, por que se uengasse quando tan a coraçon lo auie. El ayunto estonces todo su poder, et fue correr Castiella; et fizo esta corredura el rey don Garçia demientre que el conde Fernand Gonçalez era ydo al rey de Leon, assi como dixiemos. Et non auiendo quien ge lo amparar, corrio daquella uenida esse rey don Garçia a toda Burueua et Piedra lada, et todos los Montes de Oca, et Rio de Ouierna, et ueno fasta las puertas de Burgos, et quisiera leuar la condessa donna Sancha, si la auer pudiera por alguna arte, et esto por fazer mayor desondra al conde Fernand Gonçalez. Mas guardose ella sospechando assi, et non quiso salir a ell nin uerle. Desque el rey don Garcia ouo corrido et robado todo el condado, tornose a su regno con muy grand ganancia de omnes et de ganados et de muchas otras cosas; mas este robo non fue ganancia ca a pocos dias lo compro muy caramientre, assi como lo agora contara aqui la estoria. Quando el conde Fernand Gonçalez fue tornado de Leon, fallo todo su condado corrido et robado, et pesol muy de coraçon; et enuio luego desafiar al rey don Garcia si non tornasse todo lo que auie leuado, et dixo que el le yrie a Nauarra buscar lo suyo et uerie quien ge lo ampararie. Et el cauallero fuese poral rey don Garçia, et dixol assi como mandara el conde. Mas el rey respondiol quel non darie ninguna cosa; et de lo quel enuiara desafiar, quel plazie muy de grado. Tornado el cauallero al conde con esta respuesta et contada su mandaderia, enuio luego el conde sus mandados por toda Castiella a dezirles que fuessen luego con ell caualleros et peones. Et desque ouo todo so poder ayuntado el conde, fuesse pora Nauarra sin otra detenentia. El rey don Garcia otrossi, como era apercebudo, estaua muy bien guisado, et saliol a recebir; et ayuntaronse en un uall que llaman Vall Pirri, et corre por y el rio Ebro muy de cerca. Et pararon sus azes dell una et dell otra parte, et començaron a lidiar muy fuerte, et fazien los unos et los otros [1] todo su poder, F 73r. ca se tenien muy grand sanna. Et tamanna era la priessa del lidiar et tan fuertes colpes se dauan, que por grandes uozes que ell omne diesse non serie oydo; et tantos eran ya los omnes muertos de cada parte, que tod el uall corrie rios de sangre. Los nauarros assaz eran caualleros esforçados et serien buenos do quier; mas todos eran desmayados con el conde, ca los auie ya escarmentados muchas uezes. Demas quiso Dios fazer esta merced al conde Fernand Gonçalez, que nunqual pudieron uencer moros nin cristianos en campo. Et fue alli el rey don Garçia uençudo con todo su poder. Agora dexamos aqui de fablar en esta razon et tornaremos a dezir del rey don Sancho de Leon et del conde Fernand Gonçalez.

717. El capitulo de como el rey de Leon enuio dezir al conde quel fuesse a cortes o quel dexasse el condado.

Andados VII annos del regnado deste rey don Sancho de Leon—et fue esto en la era de DCCCC et *LXIX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXXI, e el dell imperio de Henrric emperador de Roma en XVI—el conde Fernand Gonçalez, pues que ouo uençudo al rey don Garcia, como auemos dicho, et fue tornado a so condado, llegol mandado del rey de Leon quel fuesse a cortes o quel dexasse el condado. El conde, quando ouo leydas las cartas quel el rey enuiara desto, enuio por sus ricos omnes et por todos los caualleros onrrados de Castiella; et desque fueron ueni-

1 podien *T*.—9 E. esto *falta en T*.—10-17 desp. de la... cor. lo auie El *falta en T*.—18 est. *falta en T*.—19 et fizo... Garcia *falta en T*.—23 daq u... Garcia a *falta en TO*.—27 cond. si la pud. auer por alg. *T*.—28 et esto *falta en T*.—29 F. G. *falta en T*.—30 ella quo non qui. *T*.—32 rob. et corr. *T*.—*E dice* corrida *enmendado después* -do.—34 et dotras mu. co. mas a pocos de dias lo *T*.—36 assi... la estoria *falta en T*.—42 dixol que el yrie *T*.—45 dixogelo asi comol el m. el c. *T*.—46 rey le dixo quel *T*.—48 Tornesse *TO*.—49 cont. su mand. *falta en T*.

1 el co. *falta en T*.—2 a dez *falta en T*.—3 luego *falta en T*.—4 el co. *falta en T*.—5 sin o. d. *falta en T*.—6 rey otr. estaua *T*, r. don G. estaua otr. *O*.—8 en el ualle *T*.—9 por y Ebro muy acerca *T*.—10 de la una et de la o. parte *T*.—11 com. de lidiar *O*, com. una lid *T*.—15 que diesse omne non podrie ser oydo *T*.—19 eran omnes esf. *T*.—21 auie muchas u. esc. Demas *T*, tenie ya esc. m. u. Et demas *O*.—23 que *TOU*, quel *E*.—24-25 en ca. mo. nin cr. *TO*.—26 pod. et salio muy mal ferido del campo.. *O*.—37 LXXI anno *EIT*, sesenta et hūu año *A*.—42 et fue t. a so c. *falta en T*.—44 que fu. a sus cor. *TO*.—46 quel el r. e. d. *falta en T*.—47 sus *EIOA*, los *T*.

dos a ell, dixoles assi: «Amigos et parientes, yo so uuestro sennor natural, et ruegouos que me consegedes assi como buenos uassallos deuen fazer a sennor. El rey de Leon me a enuiado dezir por sus cartas quel de el condado, et yo quierogelo dar, ca non serie derecho de ge lo tener por fuerça, porque nos aurie que dezir et retraer, a mi et a quantos uiniessen despues de mi, si yo al ende fiziesse. Demas non so yo omne de alçarme con tierra, et los castellanos tales fechos como estos non los suelen fazer; et quando fuesse sonado por Espanna que nos alçaramos con la tierra al rey de Leon, todos quantos buenos fechos fiziemos, todos serien perdudos por y. Ca si faze omne cient bienes et despues faze un yerro sennero, antes le contaran ell un mal fecho que los cient buenos que aya fechos; et esto nasce todo de enuidia. Et nunqua nasçio omne en el mundo que a todos los omnes fuesse comunal; et por ende dizen a las uezes del grand mal bien, et del bien gran mal. Pues nos auemos soffrido grand lazerio et estamos en estado qual nunqua cuedamos, loado a Dios, et si assi lo perdiessemos, toda nuestra *F. 74.* lazeria serie de balde. | Et nos por lealdad nos preciamos de siempre, et assi sea pora siempre; et por ende quiero yo yr a las cortes, si por bien lo tenedes, et quando yo alla fuere non seremos reptados. Amigos et uassallos, oydo auedes ya lo que uos he mostrado, et si uos otro conseio sabedes meior que este, ruegouos que me lo digades, ca si yo errado fuere, uos en grand culpa yazedes. Et la cosa que a sennor mas cumple es buen consegero, ca mucho uale mas que aquel que bien lidia, porque en el consegero yaze bien et mal; et el sennor ase de conseiar mucho à menudo por que non le ayan los omnes en quel trauar, et puede por mal consegero tomar tal yerro, que nunqua por lidiar que faga le puede desfazer. Et el buen consegero non deue auer miedo nin uerguença al sennor, mas dezirle toda la uerdad et lo que entiende que es derecho. Mas algunos a y que en logar de ser consegeros son losengeros, et non quieren o non osan conseiar al sennor sinon lo que entienden quel plaze, et dizenle que aquello es lo meior; et estos tales non se pueden saluar que muy grand culpa non an en esto, ca se puede perder un grand omne por mal consegero. Mas el que bien quiere conseiar a sennor deue primero uer et penssar tod el fecho que es o a que puede recodir fasta la postremeria, et deue guardar en si mismo que non sea uandero, et non se deue uencer nin por miedo nin por uerguença nin por grand enemizdad nin por grand amor nin otrossi por grand desamor nin por dar nin prometer, si conseio derecho quiere dar a sennor. Tod esto uos digo por que non menoscabedes del buen prez que auedes; ca si por alguna falla huuiades del descender, apenas puede ser que lo nunqua podades cobrar. Et amigos, sobre todo a mester que guardedes lealdad, ca maguer que muere la carne, la maldad que omne faze nunqua muere, et fincan dell sus parientes con muy mal heredamiento. Assaz uos e mostrado carreras por o seades buenos et uos guardedes de caer en yerro, ca bien se que ante de pocos dias seredes en tal cueyta que auredes mester seso et esfuerço. Et uos todos sabedes que el rey me quiere muy grand mal, et cierto so que non podre escapar que non sea preso o maltrecho, et alli uere yo como me acorredes o que conseio auredes pora sacarme ende. Et digouos que si yr non quisiere a aquellas cortes, que me pueden reptar. Et uos bien sabedes que non deue lidiar el omne que tuerto tiene, ca Dios non le quiere ayudar. Et mas uale ser muerto o preso que non fazer mal fecho que despues ayan a los parientes que retraer. Et esto es lo que yo quiero fazer, si lo uos tenedes por bien; et quierome yr luego, et ruegouos que aguardedes a Garcia mio fijo». Et espidiose estonces dellos et fuesse de yda, | et non quiso *F 74 r.* consigo leuar mas de VII caualleros. Et assi como llego a Leon non le salio a recebir omne ninguno, et touolo el por mala sennal. Otro dia fuesse pora palacio, et fue por besar la mano al rey; et el non ge la quiso dar et dixol: «Tiraduos alla, cuende, ca mucho sodes lo-

1 a ell *falta en T.*—7 de tenergelo a (por *O*) fuerça ca auer me yen de retraer (y. que reptar *O*) *TO.*—9 ende al *TO*—10 yo non so *T*, *O como E.*—11 cast. non suelen t. fechos commo e. (*c. e. falta en O*) fazer Et *TO*—16 bienes *EIO*, beens *A*, buenos *T.*—17 le *falta en TO.*—18 que non los *TO.*—20 omne del mu q fu a to. omnes com. *T.*—24 los. a D en estado q. n. c. *T.*—25 todo nu stro lazerio *TO*—27 prec. et aquesta es nuestra heredat de siempre (d. s. *falta en O*) et por ende qui. *TO.*—30 seremos *EI*, seeremos *A*, seredes *TO*—35 que al señ *TO*—36 mas que aq *T*, mas a aq. *E*, mais ca o *A.*—37 porque *EI*, ca *T.*—38 et el *falta en T, no en O.*—39 non le ayan *E*, lle non achen *A*, non ayan *TI.*—40 quel *ETIA.*—42 desf. *EIA*, cobrar *O*, enbiar *T.*—buen *EIAO*, omne *T.*—46 ser *falta en TO.*—losoniadores *T*, lisongeros *IO*, lōomineyros *A.*

2 ent. que a el pl. et dizen q. *TO*—7 a *falta en TO.*—12 por otra grant *T*, *no O.*—13 dar et prom. *T.*—14 al señ. *T.*—15 Todo aquesto *T*—16 del uuestro buen *T*, *O como E.*—18 lo non nunca *T.*—21 la ma. (lealtad *T*) q. o. f. non mu *TO.*—23 heredam del Asaz *TO*—25 yerros *O*, fierro *T.*—28 muy *falta en T, no en O.*—30 yo *falta en T, no en O.*—32 a aq. cortes *falta en TO*—39 lo uos *EIO*, uos lo *T.*—40 que me ag. *T*, *no O.*—42 et f. de y. *falta en TO.*—46 poral *T*, para el *O*—*E dice* palacian.—fue besar *T.*—47 rey mas el *T.*—48 Tiraduos *TO*, Tiradenos *A*, Tolleduos *E*, Quitaduos *I.*—ca *EIA*, que *O*, *falta en T.*

çano. Bien a tres annos que non quisiestes uenir a mis cortes, demas alçastesme uos con el condado, et deuedes ser reptado por ende; et sin esto, fiziestesme muchos pesares et muchos tuertos, et nunqua me los meiorastes. Mas fio en Dios que ante que daqui salgades me faredes ende buen derecho. Pero si todos los tuertos que me auedes fecho me quisieredes emendar assi como mi corte mandare, dadme muy buenos fiadores a ello». Pues que el rey ouo acabada su razon, respondiol el conde como omne muy bien razonado et de muy buen seso; mas non le touo ningun pro a esta sazon. Et razono assi el conde: «Sennor, de lo que dezides que me alce con la tierra, non lo fiz nin uengo de logar pora fazer tal fecho, ca por lealdad et por mannas tengome por cauallero complido; mas fuy daqui la otra uez muy mal desondrado de los leoneses, et por esto non uinia a las cortes. Pero por una razon si me alçasse con la tierra non faria sin guisa, ca me tenedes mio auer forçado bien a tres annos. Et uos sabedes de qual guisa fue el pleyto—et cartas ay dello entre mi et uos—que si me non pagassedes los dineros al plazo, que fuessen cada dia doblados. Et uos dadme fiadores otrossi que me cumplades mio auer assi como dize la carta, et yo daruos he fiadores otrossi que uos emiende quantas querellas de mi auedes assi como uuestra corte mandare». El rey fue muy sannudo contra el, et mandol luego prender alli et echarle en fierros.

718. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez salio daquella prision.

Qvando los castellanos sopieron que el conde era preso ouieron muy grand pesar, et fizieron por ende tamanno duelo como sil touiessen muerto delant. La condessa donna Sancha otrossi quando lo sopo cayo amortida en tierra, et yogo por muerta una grand piesça del dia. Mas pues que entro en su acuerdo dixieronle: «Sennora non fazedes recabdo en uos quexar tanto, ca por uos quexar mucho non tiene pro al conde nin a uos. Mas a mester que catemos alguna carrera por quel podamos sacar por fuerça o por alguna arte o por qual guisa quier». Desi ouieron so acuerdo et fablaron mucho en ello por qual manera le podrien sacar, et dizie y cada uno aquello quel semeiaua guisado; mas por tod esso aun non podien fallar carrera por o lo pudiessen fazer. Et por que el coraçon dell omne siempre esta bulliendo et penssando arte, fasta que falle car|rera por o pueda complir aquello F. 75. que a sabor, non queda, et la fuerte cosa se faze ligera de fazer desta guisa, ca el grand amor todas lás cosas uence; et los castellanos tan grand sabor auien de sacar de la prision a su sennor el cuende, que su coraçon les dixo qual serie lo meior. Desi ayuntaronse D caualleros muy bien guisados de cauallos et de armas, et iuraron todos sobre los sanctos euangelios que fuessen todos con la condessa pora prouar sil podrien sacar. Et desque esta jura fizieron, mouieron de Castiella, et fueronse de noche; et non quisieron yr por carrera ninguna, mas por los montes et por los ualles desuiados por que los non uiessen los omnes, nin fuessen ellos descubiertos. Et quando llegaron a Manssiella la del camino, dexaronla de diestro, et alçaronse suso contra la Somoça, et fallaron un monte muy espesso et posaron todos alli en aquel monte. La condessa donna Sancha dexolos alli estar, et fuesse ella pora Leon con dos caualleros et non mas, et su esportiella al cuello et su bordon en la mano como romera. Et fizolo saber al rey de como yua en romeria a Sant Yague, et quel rogaua quel dexasse uer al conde. El rey enuiol dezir quel plazie muy de buena miente, et salio a recebirla fuera de la uilla, con muchos caualleros, bien quanto una legua. Et desque entraron en la uilla, fuesse el rey pora su posada, et la condessa fue uer al conde. Et quandol uio, fuel abraçar llorando mucho de los oios. El conde estonces conortola et dixol que se non quexasse, ca a sofrir era todo lo que Dios querie dar a los omnes, et que tal cosa por reys et por grandes omnes contescie. La condessa enuio luego dezir al rey quel rogaua mucho, como a sennor bueno et mesurado, que mandasse sacar al conde

1 a ya tr. *T.*—7 me daredes ende *T*, me daredes *O.*—9 mandar mi corte *TO.*—10 muy *falta en TO.*—12 muy *falta en T.*—13 muy *falta en T.*—14 s. *T*, razon *E.1.*—nol touo pro aquella sazon Et dixo assi Señor *T.*—20 venie *O*, uiniera *T.*—24 et cartas.. mi et uos *falta en TO.*—25 me los non *T.*—26 los din. *falta en TO.* 27 dadme uos *TO.*—otr. *falta en TO.*—29 otr. *falta en T, no en O.*—30 quer. au. uos *(falta en O)* de mi segunt ura c. *TO.*—33 echar *TO.*—40 por ende *falta en T.*—41 muerto *falta en T, no en O.*—doña S. *falta en TO.*—42 lo oyo c. amortecida *T;* oyo *también O.*—44 de dia *T.*—q. fue entrada en ac. *T*, q. fue en ac. *O.*

3 qual guisa le *T.*—4 y *falta en T.*—5 por t. e. a. *falta en T.*—8 bull. luego falla carr. para aquello q. a sab. et la fuerte *T.*—10 cosa esle muy lig. *T.*—11 desta g. *falta en T.*—13 de la pr. *falta en T.*—14 el cu. *falta en T.*—17 los *falta en T.*—19 desque lo ouieron fecho fueronse *T.*—21 por el camino ninguno *T.*—22 montes por tal que non fuessen descobiertos *T.*—26 dex. diestra *T*, dex. a man diestra *O.*—suso *falta en TO.*—29 dixoles *(sic)* estonçes alli dentro en aquel monte et fuesse ella *T.*—31 esportilla assi commo romera et su bordon en mano Et fizo sab. *TO.*—33 de *falta en TO.*—35 rey dixol quel pl. de muy b. *T.*—41 conort. est. *T.*

de los fierros, diziendol que el cauallo trauado nunqua bien podie fazer fijos. Dixo el rey estonces: «si Dios me uala, tengo que dize uerdad», et mandol luego sacar de los fierros. Et desi folgaron toda la noche amos en uno et fablaron y mucho de sus cosas, et pusieron como fiziessen tod aquello, segund que lo tenien ordenado, si Dios ge lo quisiesse enderesçar assi. Et leuantose la condessa de muy grand mannana quando a los matines, et uistio al conde de todos los sus pannos della. Et el conde mudado desta guisa fuesse pora la puerta en semeiança de duenna, et la condessa cerca dell et encubriendose quanto mas et meior pudo; et quando llegaron a la puerta, dixo la condessa al portero quel abriesse la puerta. El portero respondio: «duenna, saberlo emos del rey antes, si lo touieredes por bien». Dixol ella estonces: «par Dios, portero, non ganas tu ninguna cosa en que yo tarde aqui et que non pueda despues complir mi iornada». El portero cuedando que era la duenna et que saldrie ella, abriole la puerta, et sallo el conde; et la condessa finco dentro tras la puerta encrubiendose del portero, de
F 75 v. gui|sa que nunqua lo entendio. Et el conde, pues que salio, non se espidio nin fablo, por que por uentura non fuesse entendudo en la boz et se estoruasse por y lo que ell et la condessa querien; et fuesse luego derechamientre pora un portal, de como le consennara la condessa, do estauan aquellos dos caualleros suyos atendiendol con un cauallo. Et el conde, assi como llego, caualgo en aquel cauallo quel tenien presto, et començaronse de yr, et salieron de la uilla muy encubiertamientre, et dieronse a andar quanto mas pudieron, derechamientre poral logar do dexaran los caualleros. Et quando llegaron a la Somoça, fueronse pora a aquel mont do aquellos caualleros estauan atendiendo; et el conde, quando los uio, ouo con ellos muy grand plazer como omne que saliera de tal logar.

719. El capitulo de como fizo el rey con la condessa, pues que sopo que el conde era ydo.

Qvando el rey don Sancho sopo que era ydo el conde et por qual arte le sacara la condessa, pesol assi como si ouiesse perdudo el regno; pero non quiso ser errado contra la condessa. Et desque fue ora, fuela uer a su posada do albergara con el conde, et assentose con ella a auer sus razones en uno, et preguntola et dixol sobre la yda del conde como osara ella enssayar tal cosa nin sacarle dalli. Respondiol la condessa et dixo: «Sennor, atreuime en sacar el conde daqui porque ui que estaua en grand cueyta et por que era cosa que me conuinie cada que lo yo pudiesse guisar. Et demas atreuiendome en la uuestra mesura, tengo que lo fiz muy bien; et uos, sennor, faredes contra mi como buen sennor et buen rey, ca fija so de rey et muger de muy alto uaron, et uos non querades fazer contra mi cosa desguisada, ca muy gran debdo e con uuestros fijos, et en la mi desondra grand parte auredes uos. Et assi como sodes uos de muy buen connosçer et muy entendudo sennor, deuedes escoger lo meior, et catar que non fagades cosa que uos ayan los omnes en que trauar; et yo por fazer derecho non deuo caer mal». Pues que la condessa ouo acabada su razon, respondiol el rey don Sancho desta guisa: «condessa, uos fiziestes muy buen fecho et a guisa de mui buena duenna, que sera contada la uuestra bondad por siempre, et mando a todos mios uassallos que uayan con uusco et uos lieuen fasta do es el conde, et que non trasnochedes sin ell». Los leoneses fizieron assi como el rey les mando, et leuaron la condessa muy onrradamientre como a duenna de tan alta guisa. El conde quando la uio plogol mucho con ella, et touo quel auie Dios fecho mucha merced; et desi fuesse con ella et con toda su companna pora su condado.

2 nunca podrie fazer *T.*—fijos El rey dixo al *T.*—3 me Dios *T.*—4 fierros et que les *(falta en O)* fiziessen (f. y *O*) muy buen lecho Et desi yoguieron toda *TO, IA como E.* —6 et fabl... endereç. assi *falta en TO.*—9 muy *falta en T.*—11 to. sus p. Et *T.*—12 mudado *escrito en E sobre raspado*, demudado *I*; o conde guisado em esta maneira foise p. a porta em sem. *A.*—conde fuese en sem. de du. fuesse para la pu. et dixol al portero quel *T*, co. fuese estonçes para la p. et dixo al p. que le *O.*—16 abriesse Et dixol el port. dueña *T.*—18 ante del rey *TO.*—19 port. par D. *T, O como E.*—20 g. y ning. *T*, ganaras tu y ning. *O.*—21 co. desp. *T, O como E.*—22 la *falta en T.*—23-31 dueña abriol la p. et el conde fuesse luego para un portal *T, semejante O.*—31-37 portal ol estauan atendiendo dos cau. suyos et caualgo en un cauallo quel ten. y et sallieron much encubiertamiente de la uilla et començaron de andar qua. *T, semejante O.*—38 derech. p. l. d. d. los c. *falta en TO.*—40 poral logar (monte *O*) o est. los cau. atendiendol *TO.*—41 conde *falta en T, no en O.*—43 sallie *TO.*

4 que el co. era ydo et *T.*—8-12 condessa Et preguntol commo osara ens. *T, semejante O.*—12 cosa Et dixol la cond. Señ. *T*, cosa Et la cond. le dixo Señ. *O.*—14 atr. de sacarle ende porq. *T*, atr. de lo sacar p. *O.*—16 conuinie a (e. de lo *O*) fazer si lo pudiese aguisar Et *TO.*—20 et b. r *falta en TO.*—muger *falta en T, no en O.*—24 auriedes *T, O como E.*—25 uos sodes *T.*—muy *falta en TO.*—26 sennor *falta en TO.*—27 cosa *falta en T, no en O.*—28 en *falta en T, no en O.*—trau. (retraer *T*) ca yo *TO.*—31 S. assi cond. *T.*—33 dueña et sera *TO.*—35 et que uos *T.*—38 cond. *falta en TO.*—41 mucha *falta en T*, gran *O.*—42 desi *falta en TO.*—con ella et *falta en TO.*

Anticipo aquí la var. de T á la pág. 426 a 1: hered. Et pues que el fue muerto fico por señor del condado su fijo el conde Garçi Ferrandez et fue muy buen cristiano... fizo muchos castillos en ribera de Duero et ensancho los terminos de su tierra fastal rio que ha nombre Carrion Et fizo otrossi un monesterio en ribera de Arlança que a nonbre Cueuas Ruuias a onrra de sant Cosme et de sant Damian... et aquella tierra quel dio man-

F. 76. 720. *El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez enuio demandar su auer al rey, et de comol dio el rey el condado por ello.*

Empos esto que dicho es, el conde Fernand Gonçalez de Castiella—que non sopo estar assessegado et quedo pues que conde fue de Castiella, ca nin le dexaron los moros nin los reys moros nin los cristianos estar en paz—enuio estonces dezir al rey don Sancho de Leon quel diesse su auer quel deuie por el cauallo et ell açor quel comprara; si non, que non podrie estar quel non pendrasse por ello. El rey don Sancho non le enuio respuesta dond el fuesse pagado, et el conde ayunto estonces todo su poder, et desquel touo ayuntado, fue et entrol por el regno et corriole la tierra et leuo ende muchos ganados et muchos omnes. Quando el rey don Sancho esto sopo, mando a su mayordomo tomar muy grand auer et que fuesse al conde a pagarle todo aquell auer, et quel dixiesse quel tornasse todo lo quel tomara de so regno, ca tenie quel non deuiera peyndrar de tal guisa por tal cosa. El mayordomo fue al conde por pagarle ell auer; mas quando el conde et el uinieron a la cuenta, fallaron que tanto era ya puiado, auiendo a ser doblado cada dia segund la postura, que quantos omnes en Espanna auie que lo non podrien pagar; tan mucho era ya cresçudo sin guisa. Et el mayordomo ouose de tornar sin recabdo. El rey, quando esto sopo, touose por muy embargado por aquel fecho, ca non fallaua quien le diesse y conseio; et si pudiera, repintierase daquella mercadura de grado, ca se temie de perder el regno por y. Et quando uio que estaua por y tan mal parado el pleyto, et que se nunqua podrie pagar ell auer—tan grand era—fablose con sus uassallos, et acordaron quel diesse el condado en precio por aquell auer, ca nin ell nin los reys que empos el uiniessen nunqua tanto aurien daquel condado, et siempre aurie y contienda: tan buenos omnes et tan fuertes eran los castellanos et tan catadores de derecho. Et trexieron esta pleytesia con el conde, et diol el rey el condado en precio daquel auer. Et el conde fallo que mercaua muy bien en aquella pleytesia, et tomogele de grado, et demas touose por guarido por ello porque ueye que salie de grand premia, et por que non aurie de besar mano a omne del mundo si non fuesse al Sennor de la Ley; et este es ell apostoligo. Et desta guisa que aqui es contado salieron los castellanos de premia et de seruidumbre et del poder de Leon et de sus leoneses. En este anno murio papa *Esteuan, et fue puesto en su lugar Johan el x°; et fueron con este c et xxvi apostoligos. Agora dexa aqui la estoria de fablar del conde Fernand Gonçalez et cuenta del rey don Sancho este de Leon en otras razones.

721. *El capitulo de como el rey don Sancho de Leon enuio demandar el cuerpo de Sant Pelayo a Abderrahmen rey de Cordoua.* F. 76 c.

Andados VIII annos daquel rey don Sancho de Leon—et fue esto en la era de DCCCC et LXX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXXII, et el dell imperio de Henrric emperador de Roma en XVII—esse anno el rey don Sancho de Leon, con conseio de su mugier la reyna donna Teresa et de su hermanna la iffant donna Eluira la monia, enuio a don Velasco, obispo de Leon, con pieça de caualleros a Abderrahmen, rey de Cordoua, a firmar las pazes que antes ouieran, et quel enuiasse el cuerpo del sant Pelayo que el martiriara. Et demientre que los mandaderos fueron a Cordoua, mando el rey don Sancho fazer un monesterio en Leon en que cuedaua meter el cuerpo de sant Palayo. De las cosas que en aquel anno contescieron murio el papa Johan, et fue puesto en su lugar Leon el quinto, et fueron con el C et XXVII apostoligos.

Del IX° anno fasta el XI del regnado deste rey don Sancho non fallamos cosa que de contar sea que a esta estoria pertenesca, sinon tanto que en el IX° anno que murio ell emperador Henrric, et regno empos ell su fijo Oto XXXVI annos.

do que ouiesse nonbre Infantadgo et fizol por esta razon que si alguna dueña de su linage non quisiese casar o non pudiesse por uentura quel diessen de los bienes del monesterio quanto ouiesse menester... Del quarto año fastal IX° del regnado del rey don Ramiro non fallamos... sinon tanto que en el IX° murio el papa M° et pusieron en su lugar a Agapito et fueron con el c et xxx apostoligos.

5-11 E. esto enbio el c. F. G. dezir al rey de (don Sancho de *U*) Leon *TU*.—11 quel deuie... comprara *falta en TU*.—14 don S. *falta en TU*.—16 est. *falta en T*, por ende *U*.—et desq. t. a. fue *falta en TU*.—18 lleuol mucho ganado *T*, *U como E*.—19 S. lo s. *I*.—21 et dixol q. f. pagar el conde et quel dixesse que tornase todo lo que tom. *T*. 24 que nol *I*.—de tal g. *falta en TU*.—26 auer mas quanto auie en el mundo non lo podrien pagar tanto era ya sin g. *T*, auer mas quando fizieron la cuenta fallaron que tanto auie crescido que quantos auie en el mundo non lo podien pagar *U*.—32 t. sin guisa El *I*.—33 esto *El U*, lo *I*.—35 di. c. en ello et *I*, di. y c. dello *U*.—rep. *falta en I*, *no en U*.—36 muerca ca temiesse de perder *T*.—38 por y *falta en T*.—que se *falta en I*.—41-b s prec. del auer El co. Ferrant G. touosse p. gua. *I*, *semejante U*.

8 gua. deste pleyto porque u. *T*.—10 por q. non *A*, por non *E añadido después al margen* que, que non *E*.—11-12 mundo Et desta *T*.—13 q. a. es c. *falta en T*.—14 seru. del rey de Leon En este *T*.—16 Esteuan *ninguno*, Johan *El A T*.—30 XXXII *T*, XXVII *El*, viinte et dous *A*.—42 Pelayo En este año mur. *T*, *Al como E*.

722. El capitulo de como este rey don Sancho de Leon fue contra los gallegos quel andauan enfiestos et los amansso.

Andados XI annos del regnado del rey don Sancho de Leon—et fue esto en la era de DCCCC et LXXIII annos — demientre que los mandaderos del rey don Sancho de Leon eran ydos al rey de Cordoua, assi como dixiemos aqui ante desto, mouieron los gallegos entressi contiendas et gresgos que eran a danno de la tierra et del rey. Et el rey don Sancho, luego que lo sopo, fue alla, et domolos a todos mayores et menores, de guisa que apaziguo toda Gallizia muy bien fastal rio Duero do se parten Gallizia et tierra de Luzenna. Et en este anno mando Abderrahmen rey de Cordoua fazer un castiello y acerca de la cibdad, que oy en dia esta y aun; mas non dize la estoria el nombre dell. Empos esto guiso esse rey Abderrahmen otrossi luego su flota grand. et mouio dalli, et fuesse pora Cepta a grand priessa. Et como ueno sin sospecha et a dessora, assi como llego, entro por la uilla et prisola antes que sopiessen quien era nin que querie. Et assi como fue apoderado de la villa, andidola et catola toda bien, et refizo en ella lo derribado en muros et en torres; et puso en ella y luego en essa ora por guarda et por sennor, que la mantouiesse como el mandaua, uno de su companna que era de todos aquellos en que el mas fiaua. Et despues de aquello que y fizo, puso la villa et
F. 77. todo lo al en recabdo muy bi|en, et tornose otrossi luego dalli muy ayna pora Cordoua. Et qual ora entro en la uilla, fizo laurar muy bien la mayor mezquita de la cibdad; et labro otrossi a onrra de su mezquita muchas otras mezquitas por su regno. En esse anno otrossi murio Leon papa, et fue despues dell puesto en su lugar por apostoligo Esteuan ell ochauo; et cumplieronse estonces con ell en aquella eglesia C et XXVIII apostoligos.

723. El capitulo de la muerte del primero don Sancho rey, que regno en el regno de Leon XIX° *despues del rey don Palayo.*

Cventa adelante la estoria, yendose llegando al acabamiento deste rey, que andados XII annos del so regnado de quand el començara a regnar—et esto fue en la era de DCCCC et LXX et IIII, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXXVI, et el del imperio de Oto emperador de Roma en III—vn don Gonçalo que era omne muy poderoso et como sennor de tierra de la Estremadura del regno de Leon, que yaze allend de Duero, quando uio que el rey don Sancho de Leon se llegara a essa Estremadura, diz que ayunto su poder mui grand por uenir contral rey don Sancho en aquel logar mismo dessa Estremadura de Leon. Mas pero al cabo, ante que se descrubiesse atal atreuimiento nin lo cometiesse publicamientre, entendio que se non podrie tener con el rey don Sancho de Leon nin defenderse dalli. Et non departe la estoria daquell omne poderoso don Gonçalo de quales era nin qual el por si, nin cuenta dell al si non esto. Mas diz que esse don Gonçalo, omne poderoso, que enuio rogar al rey don Sancho quel perdonasse; et el rey don Sancho quel perdono, mas con la pleytesia que diremos end aqui. Pues que esse don Gonçalo ouo ganada la graçia del rey don Sancho yl atreguo yl asseguro, diz que yuro esse don Gonçalo al rey quel darie siempre sus pechos daquella tierra que tenie; et alli luego ante todas las yentes dell una et dell otra part, reconnosciol sennorio daquella tierra de la Estremadura de Leon dallend del Duero, et fizol omenage della de connoscer aquel sennorio a ell et a los suyos que enpos el uiniessen et heredassen et regnassen. Mas en tod esso, esse don Gonçalo, que Dios cofondiesse, tenie encubierta en su coraçon traycion que querie fazer contral rey, et fizola. Et esto fue quel dio yeruas de muerte en una maçana muy fermosa quel presento. Et el rey don Sancho, non se percibiendo de tal traycion nin se guardando della, mordio en la maçana et sopol bien et comiola, et luego que la ouo comida sintiose mal de muerte, et entendio que aquel tan grand mal que de muert era. Et mandose luego leuar pora tierra de Leon; et en leuandol pora alla muriose en la carrera a cabo de tres dias. Et | ninguno de F 77v.
los suyos otrossi non ouo y quien entendiesse que aquella muerte non era natural nin que de yeruas fuesse nin de otra poçon, mas que muerte natural fuera que uiniera al rey don

11 griegos *TI* —14 apaziguo '*ETI*.—31-35 comp. Despues desto tornosse para Cord. *T*.—50 acab. *I*, *E dice* cabo'miento.

3-19 don G° era señor de allende Duero quando uio que el r. don S. llego fasta alli ayunto su p. m. gr. et vino contral rey aquel lug. mismo Mas p. al c. entendio q. se non p. deffender contral rey et enbiol rog. quel perd. *I*, *en O se omiten también las cuatro menciones de* Estremad. —14 do alli *I*, alli *A*, *T omite*.—20 con *I*, por *A*, non *E*, *T omite*.—36 quel dio a comer Et el rey luego que la comio sintiose *IO*.—40 muerte et en lleuandol para Leon muriose en la carr. et fue enterrado en Sant Salu. çerca de su padre *T*, muer. et en lleu. p. Leon mur. en el camino al cabo de tres dias et fue y enterr. açerca de su p. *O*.

Sancho como uiene a los reys et a los otros omnes, et que se muriera daquella guisa. Et como quier que algunos lo mesurassen, era tarde, ca aquel don Gonçalo era ya alongado del rey; et callose desta guisa el fecho et non fizieron y al. Mas leuaronle muy onrradamientre como a rey a la cibdad de Sant Saluador de Ouiedo; faziendol sus onrras por toda la carrera fasta alla, et enterraronle con todos sus complimientos en la eglesia de sant Saluador, cercal rey don Ramiro, so padre. En la gloria de Dios fuelgue ell. Amen.

La estoria del regnado del primero don Sancho rey de Leon, fijo del rey don Ramiro, et de los sus grandes fechos se acaba. Et este fue el rey don Sancho al que dixieron el Gordo; mas sano de la gordura despues, assi cuemo es ya contado aqui en su estoria.

F. 78. ¦ LA ESTORIA DEL REGNADO DE DON RAMIRO REY DE LEON, QUE REGNO XX° DESPUES DEL REY DON PELAYO, SE COMIENÇA.

724. El capitulo de como fue a este rey don Ramiro en el comienço de su regnado.

Pves que murio el rey don Sancho de Leon, que regno XIX° despues del rey don Pelayo, regno luego empos ell en esse regno de Leon el tercero don Ramiro, fijo deste rey don Sancho, et mantouo el regno XXV annos. Et començose el primero anno del so regnado en la era de DCCCC et LXX et cinco annos, et andaua estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXX et VII, et el de Oto emperador de Roma en quatro, et el de Esteuan papa en II, et el del rey Abderrahmen de Cordoua en XL et VIII. En este anno destas cuentas que dichas son murio aquel rey don Sancho, et regno empos ell el rey don Ramiro so fijo. Et segund cuenta don Lucas de Tuy finco este rey don Ramiro ninno en la muerte de so padre, assi que non auie mas de cinco annos de edad quando començo a regnar. Et dize que se mantouo con su madre la reyna donna Teresa, et guiauase por el conseio della, et de su tia donna Eluira la monia que diximos. Et por el conseio dellas, que ge lo conseiaron por que era aun muy ninno, puso treguas con los moros. Et estando en aquellas treguas, gano de Abderrahmen, rey de Cordoua, el cuerpo de sant Pelayo por quien enuiara el rey don Sancho su padre, et metiol en Leon en aquel monesterio que fuera fecho pora el, et enterraronle onrradamientre cerca otros obispos muchos que yazien y enterrados. Agora dexa aqui la estoria estas razones et cuenta de los fechos que fizieron estonces los moros contra los cristianos.

725. El capitulo de como prisieron los moros unas villas al conde Fernand Gonçalez en Castiella, et a este rey don Ramiro Çamora et Leon.

¦ Pves que los moros ouieron firmada paz F 78 r. con este rey don Ramiro, como diximos, et fueron seguros dell que non ayudarie a los castellanos nin los acorrerie con ayuda ninguna, llegaron su hueste muy grand, et uinieron a tierra de Castiella sobre el cuende Fernand Gonçalez que era ende estonces sennor. Et el cuende, non teniendo guisado de salir a ellos solo, estonces non podiendo mas, dexolos andar faziendo el mal que podien. Et ellos entraron et prisieron daquella uez en esse anno, assi como cuenta la estoria, la uilla de Sietmancas et a Duennas et a Sepuluega et a Gormaz, suffriendo esto todo el cuende Fernand Gonçalez, esperando tiempo en que pudiesse ende alcançar derecho et uengança. Et matauan los moros de los cristianos quantos fallauan, corriendo la tierra et quemando et astragando quanto alcançauan. Et fazienlo todo esto con el conseio et guiamiento daquel grand omne don Vela de Castiella, de quien diximos ante desto quel echara de tierra el conde Fernand Gonçalez porque non querie esse don Vela connoscer sennorio en Castiella como era de los mayores et meiores et mas poderosos. Et los moros estonces, pues que se uieron tan bienandantes contral conde Fernand Gonçalez et contra sus cristianos, dexaron Castiella et entraron por Leon, et crebantaron como moros la postura de las pazes que auien firmada con el rey don Ramiro de Leon; et fueron et cercaron Çamora et prisieronla, et entraronla et destruyeronla toda.

726. El capitulo de como una yente de los normanos ueno a Espanna et robaron Gallizia, et de la muerte de Abderrahmen rey de Cordoua.

Cventa agora aqui la estoria de como andados dos annos del regnado deste rey don Ramiro de Leon, que ueno Gunderedo rey de

20 *En E precede el titulo para miniatura* El tercero rey don Ramiro de los reys de Leon que por este nombre fueron llamados.—38 XL et VIII *El*, XI IX et de los alaraues en CCC et XLVIII *T*.

21 *Sigo la puntuación de E, T omite.*—43 firmada *El*, *T omite.*

los normanos con muy grand poder et muy grandes flotas de muchos nauios de muchas maneras, et arribaron en Gallizia en fondon de Espanna; et salliendo a terrenno, entraron por la tierra corriendola, et destruyendo et astragando quanto fallauan, ca nin les fincauan las pueblas menores nin las villas mayores que todo lo non prisiessen et lo non destruyessen. Et fizieron grandes dannos a derredor de Santiague, que non fallaron qui a ellos salliesse nin estoruo les y fiziesse. Et mataron y estonces a don Sisnando arçobispo de Santiague, et corrieron toda la tierra fasta el mont que dizen Ezebrero, que non fallaron y estoruo ninguno. Et duraron en essa tierra bien un anno assi como cuenta la estoria. En esse anno otrossi murio Abderrahmen rey de Cordoua, et regno empos el so fijo Alhacam XIII annos et dos meses. Et a aquell Alhacam llamaronle por otro nombre *almuztançirbille, F. 79. que quiere tanto dezir en el caste|llano como «omne que se deffende con Dios», et semeiaualo que aquel rey Alhacam se defendie con Dios: ca fallo el reyno de Cordoua muy bien parado et toda la tierra assessegada et muy en paz, et teniela el padre muy bien castigada et sin todo bollicio, et mantouola el fijo en aquella manera que la mantenie el padre pues que el llego. Et estol duro, segund cuenta la estoria, en toda su uida quanta el regno, et nin ouo mester de fazer batallas, nin por que husar de fecho de armas. En este anno murio Esteuan papa, et pusieron en su lugar papa a Martin el segundo; et cumplieronse con este C et XX nueue apostoligos. Agora dexamos estas razones et tornaremos al fecho de los normanos.

727. El capitulo de como el conde Gonçalo Sanchez de Gallizia salio a los normanos et lidio con ellos et los uencio et desfizo todo so fecho, ca fueron todos destruydos como lo cuenta la estoria.

Empos aquello que dicho auemos, assi como aueno segund cuenta la estoria, que andados tres annos del regnado del rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et LXX et VII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XXX et IX, et el de Otho emperador de Roma en VI—assi acaescio que aquella yente de los normanos, pues que ouieron corrida Gallizia, et robada toda la tierra et fecho y a su guisa quanto quisieron, queriendose ya ellos tornar a sus nauios con grandes ganancias et muchos cristianos que leuauan catiuos pora yr ya pora su tierra, salio a ellos aquel conde Gonçalo Sanchez con grand poder a prouar et enssayar si podrie auer dellos alguna uengança del mal que fizieran en la tierra a los cristianos. Et fue a ellos atreuudamientre, et llamando el nombre de Dios et de sant Yague, assi como llego boluio la lid firiendolos muy de rezio, et lidio con ellos. Et con la merced et la uertud dell apostol sant Yague, cuya eglesia ellos crebantaran et robaron et desonrraron, uenciolos et desbaratolos et astragolos, de guisa que todos murieron y con su rey; assi que de muy grand yente que eran non finco y quien arma pudiesse alçar contra ellos nin tenerles ningun danno, ca todos los mas fueron y muertos como es dicho, los otros catiuos et presos et todo su fecho desbaratado et desfecho. Sobre todo aquello, aquel conde Gonçalo Sanchez fue luego et quemoles todos los nauios o estauan dentro en la ribera de la mar. Mas agora nos callamos desto et torna la estoria a contar del conde Fernand Gonçalez.

728. El capitulo de como el conde Fernand Gonçalez de Castiella fizo en cabo de su uida et acabo su tiempo.

| En aquella sazon que esto contecio de los F79v. normanos en Gallizia et en el regno de Leon, Fernand Gonçalez conde de Castiella otrossi oyendo tantos dannos et astragamientos como los moros fazien en el regno de Castiella, pesol et fue ende muy sannudo, et salio et llamo todas sus yentes, et apoderose lo mas et lo meior que el pudo, et fue et lidio con ellos; et tan atreuudamientre los firio, que los moros fueron uençudos, et mato muchos dellos ademas et catiuo muchos, et a los otros segudo de la tierra matando en ellos. Et desta guisa se torno bienandant el cuende Fernand Gonçalez desta uez a Burgos. Et como era ya crebantado et affanado de muchas guerras et lides que auie fechas con moros et con cristianos por deffender Castiella et ensanchar en cristianismo et seruir a Dios, adolescio en Burgos estonces; et la dolencia fue tal, et el mal tan afincado, que y murio en Burgos. Et mandose leuar al monesterio de sant Pedro de Arlança, el que el fiziera, como es dicho, et que auie enrrequeçido de donadios et de mu-

14 Ezebr. *El*, Ezebreo *T*.—19 XIII *EIT*.—20 almutaribçirbille *T*, mutaçirbille *E*, mutarçibir nille *I*.—34 XXIX *TI*, *en E el* XX *está interlineado*.

48 ens. en el crist. *I*; por ganar et ens. la tierra et deffenderla Et fue enterrado en el monest. *T*.—52 46 *T omite*.

chos buenos heredamientos et de otras cosas, assi como es dicho en esta estoria; et leuaronle de Burgos a sant Pedro de Arlança su monesterio, et enterraronle y muy onradamientre. Murio este cuende Fernand Gonçalez de Castiella en la era de DCCCC et LXX et VIII annos, et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XL, et el de Otho emperador de Roma en VII. Con Dios sea ell alma deste cuende Fernand Gonçalez de Castiella; et tener deuemos que assi es, ca bueno fue en su uida, et bien acabo. Amen. Et finado este cuende Fernand Gonçalez de Castiella heredo empos ell el condado et el sennorio de Castiella el cuende Garçi Fernandez, so fijo.

El condado de Fernand Gonçalez conde de Castiella et la su estoria se acaba.

F. 80. 729. | *Capitulo del miraglo que Dios fizo a un cauallero del conde Garçi Ferrandez en la fazienda que el ouo con los moros en Sant Esteuan de Gormaz, al uado del Cascaiar.*

Desque el conde Ferrant Gonçalez fue muerto, heredo el condado en so logar el conde Garçi Ferrandez, su fijo. Et este Garçi Ferrandez fue muy buen omne et muy derechurero et muy justiçiero et muy buen cauallero de armas, et uençio en muchas faziendas los moros et en algunas le acaesçio que fue uençido. Et el gano Sant Esteuan de Gormaz de moros que era perduda, et la mantouo muy bien despues en so uida. Et alli estando el con so muger et con sos uasallos, ouo muchas faziendas con los moros et uençiolos, entre las quales fue una la del uado de Cascajares. Et el dia de aquella fazienda fizo el Nuestro Sennor un muy fremoso miraglo por un cauallero so uassallo que auie por costumbre que desque en la mannana entraua en la eglesia, nunca ende salie fasta que eran acabadas quantas misas fallaua que y estudiessen diziendo. Et acaesciol a aquel cauallero que en un monesterio que el conde Garçi Ferrandez fiziera, çerca el castiello de Sant Esteuan, en el qual monesterio pusiera ocho monges que troxiera pora y del monesterio de sant Pedro dArlança o yazie su padre, que aquel dia de la fazienda que oyo la primera misa que se en aquel logar dixo con el conde so sennor et con los otros que y estauan. Et desque el conde ouo oyda la misa, armosse el et toda su companna por yr dar fazienda a los moros, los quales uinieran de Gormas, que estauan al uado de Cascaiares por passar de la otra parte. Et el cauallero, por guardar so costumbre, non quiso salir de la eglesia et estudo y fasta que todas las ocho misas fueron acabadas; et siempre estudo armado los ynoios ficados ante el altar. Et entre tanto fue el conde a auer so fazienda con los moros alli al uado o ellos estauan. Et un escudero de aquel cauallero que estaua oyendo las misas, quel tenie a la puerta de la eglesia el cauallo et las armas, dalli o el escudero estaua ueye toda la fazienda, et auie grant pesar de so sennor que non era alla con el conde cuyo uassallo era, et por esta rrazon maltrayel et dizie que con couardia et con maldat dessi dexaua de yr alla, ca non con otra cristiandat. El cauallero, tan grant deuoçion auie en aquellas misas que oye, quel non tornaua y cabeça. Et el estando alli en la eglesia, el Nuestro Sennor Dios por guardar a el de uerguenna, quiso mostrar so miraglo en tal manera que nunca aquel dia lo fallaron menos en la fazienda, et non y ouo otro tan bueno commo el; ca aquel que y pareçio en el so cauallo, armado de sus sennales, esse mato a aquel que traye la senna de los moros, et por el se arranco la fazienda et fue uençuda, en manera que todos auien que fablar de la su bondat de aquel cauallero. Et quando las ocho misas fueron acabadas, fue toda la fazienda uençuda. Et despues, con uerguenna que ouo este cauallero non osaua salir de la eglesia; mas quantas feridas dieron en la fazienda a aquel que traye las sus armas, tantas tenie | despues el en el so perpunte et en *F 80 r.* la su loriga que tenie uestida. Desque el conde torno de la fazienda, demando por aquel cauallero que tan bienandante auie seydo en aquel dia, et nol pudo fallar en todo el canpo; et desi sopo en como aquel so uassallo en cuya figura aquel pareçiera, que estaua ençerrado en la eglesia con uerguenna que auie de que se non

1 *Véase atrás pág. 421 b nota.*—20 *Epigrafe de T, falta en E que tiene sólo título para una miniatura* El conde Garçi Fernandez de Castiella.—32 el *falta en TGZ.*—36 uençiolas *Y.*—37 entre los quales *Y*, contare una dellas (delas *T*) que *TGZ.*—una *falta en TGZ.*—del Cascajal *B.*—38 el *falta en YIGZI.*—40 uass. a quien (que *TG*) dezian Ferrant Armentales (Antolinez *TGZ*) Este cauallero au. por *YIGZ.*—au. nombre don Juan e el qual avia por *B.*—44 q. en yaziendo en el mon. (on vna hermita *Z*) *IGZ.*—46 Est. en que estauan ocho *TGZ.*—47 pus. *E*, fiziera *Y.*—que el conde tr. *TZG.*

3 aquel *ITZG*, aquell *Y*, quel *E.*—4 est. con el Et *T.*—5 oy. la m. *IY TGZ*, la m. oy. *E.*—todas sus conpañas *TGZ.*—11 ocho *EIA*, *falta en YTGZ.*—q. f. acabada t. las m. *T.*—12 estando *Y I.*—13 a *falta en TGZ.*—14 alli *falta en IGZ.*—15 Et *YIGZB*, *falta en E.*—17 ar. et dalli *YTGZ.*—18 escuder *dice E.*—20 con el *ITGZ*, con so sennor el *EY*, *punteado en E* so sennor.—21 diziel *IGZB.*—25 y *falta en IZB*, y la *I.*—29 ouo y *IGZB.*—31 de sus señ. et en su cau. arm. *IGZ.*—36 qua. todas las m. *Y TGZ.*—38 este cauallero *YIGZ*, *falta en EI.*—39 mas *YTGZ*, et *EI.*—41 t. el desp. en *Y*, t. desp. en *TGZ.*—48 des que *T.*—non se *TGZ.*

açertara en aquella fazienda. Et quando el conde sopo todo el fecho en como auie pasado, et uio el et los otros que todas las feridas que los moros dieran a aquel que andaua por el en el canpo, que todas las el tenie en el perpunte et en la loriga et en el cauallo, et sopieron que non fuera y, entendieron et conosçieron que esto que por Dios uiniera et por la deuoçion que aquel cauallero auie en el et en los sacrifiçios de las misas, et que por esso quisiera el enuiar el so angel en su figura que lidiase por el; et dieron loor et gracias al Nuestro Sennor et a Santa Maria su madre por este miraglo que auie fecho.

730. Capitulo de como el conde Garçi Fernandez caso con la primera muger de las dos que ouo.

Este conde Garçi Ferrandez, de que uos fablamos, era grant cauallero de cuerpo et muy apuesto, et auie las mas fremosas manos que nunca fallamos que otro omne ouo, en manera que muchas uegadas auie uerguenna de las traer descubiertas por ello, et tomaua y enbargo; et cada que entraua en logar o estaua muger de so amigo o de so uasallo siempre metie unas luuas en las manos. Este conde Garçi Ferrandez fue casado dos uegadas; la primera con una condesa de França que ouo nombre donna Argentina, et caso con ella en esta guisa: el padre et la madre daquella condesa yuan en romeria a Santiago et leuauanla consigo moça muy fremosa, et el conde pagose della, et desque sopo como era muger de buen logar, demandola a su padre et a su madre pora casamiento, et caso con ella. Et uisco con ella seys annos et non ouieron fijo nin fija. Et ella salio mala muger.

731. Capitulo de como un conde de França leuo a donna Argentina, muger del conde Garçi Fernandez et en como los fue buscar.

Yaziendo el conde doliente, ueno ueer a esta donna Argentina un conde de su tierra que yua en romeria a Sant Yago; et aquel conde fuera casado et murierasele la muger et auia una fija muy fremosa que auie nonbre donna Sancha. La condessa donna Argentina, muger del conde Garçi Ferrandez, fuese con aquel conde; et quando su marido el conde Garçi Ferrandez lo sopo, eran ya ellos fuera de la tierra. Et desque el conde fue guarido de aquella enfermedat, con gran pesar que ouo de aquel fecho, fizose como que yua en romeria a Santa Maria de Rocamador; et metiose por el camino, de pie, con un su escudero a manera de omnes pobres desconnosçudos, et andudo tanto fasta que llego a aquella tierra de aquel condado o moraua aquel conde et la su muger quel leuara. Et sopo y toda la fazienda del conde, et en como auie aquella su fija donna Sancha que era muy fremosa muger, et asmo que pora acabar aquella demanda en que andaua quel conuenie a auer priuança et fabla con aquella donna Sancha fija de aquel conde. Et donna Sancha estaua mal con el conde su padre, ca aquella su madrastra metie mucho mal entre el et ella, et querie seer ante muerta que beuir aquella uida que uiuie, et andaua buscando carrera por o saliese de premia de so padre. Et por esto fablo con una su mançeba, et dixol: «amiga, sepas que yo non puedo fazer mas esta uida que fago, por que te ruego que los pobres que comen a la puerta de mi padre et mia que me pienses dellos et que cates si y ha algunt omne fidalgo apuesto et fremoso quel trayas ante mi, que quiero fablar con el». Et la mançeba metio mientes en ello asi commo su sennora mando, et uio un dia entre todos los otros estar al conde Garçi Ferrandez pobre et mal uestido, pero que era muy gran cauallero et mucho apuesto et muy fremoso; et entre | todas las otras fremosuras que uio en el, uiol las mas fremosas manos que nunca uiera a omne nin a muger, et dixo en so coraçon: si aquel omne es fidalgo, aquel es tal como mi sennora demanda. Et llamol la mançeba, et dixol que querie con el fablar aparte. Et desque souieron en apartado, conjurol et rogol por Dios quel dixiesse uerdat si era omne fidalgo, et el conde le respondio: «amiga, ¿por que me lo demandades? poco uos cumple a uos de saber de mi fidalguia nada». Et ella le

F. 81.

1 aq. faz. *YTGZ*, aquel fecho *EIA*.—4-5 p. el and. *T*.—5 las ten. el *T*.—8 la *falta en YTGZ*.—11 en fig. *T*, en fig. de aquel *GZ*.—12 a *YTGZ*.—16 *Epigrafe de T; hacen nuevo capitulo AYTGZ, pero EI empalman con el anterior*.—21 de cuerpo *EIAY*, et cuerdo *TGZ*.—26 *E dice* entranan.—en log. *falta en TGZ*.—27 o de so u. *falta en T*.—29 lubas *A*, luas *IGZ*, luuias *Y*.—35 s. que e. *TG*.—41 *Epigrafe de T (que dice* lleuo); *hacen aqui nuevo capitulo YTGZ, pero EIA empalman* muger et *(falta en A)* yaziendo.—45 uino ueer a esta dueña Arg. un co. *TYGZ*, ueno a uella un co. *EI*, veera hüü conde *A*.—48 f. c. et *falta en Y*.

6 *Con* Desque *empieza nuevo capitulo A con el epigrafe* commo o conde Gia Ferns foy a França et matou o conde quelle leuara a moller.—10 su *falta en TGZB*.—15 su *falta en YTGZ*.—18 a *falta en TGZ*.—21 p. et con aq. su m. ca met. *GZ*.—madrasta *T*.—23 ante ser *ITZ*.—27 mas f. *GZ*, al f. *T*.—30 cates y si ay y alg. *T*, c. ay sy ay alg. *G*, c. si ay y alg. *Z*, c. si ay alg. *Y*, c. se a y alg. *A*.—32 que *EAY*, et *TG*.—36 muy *falta en TB*.—38 otr. *EA*, *falta en ITGZ*.—39 man. mas ferm. *GZ*.—41 aq. *falta en GZ*.—43 f. con el *II*.—44 desque se uieron en *TZI*.—48 uos sab. *IT*.

respondio: «por auentura mas cumple a mi et a uos que uos non cuydades». Et el conde respondio: «quando yo uea por que, o seamos en logar que lo deuades saber, yo mostrare en como so muy mas fidalgo que el sennor desta tierra». Quando la mançeba aquello oyo, marauillose mucho de aquella palabra, et dixol: «amigo, estad aqui quedo et esperadme en este logar, ca yo uerne ayna por uos», et fue a su sennora, et contol todo lo quel acaesçiera con aquel omne. La sennora, desque lo ouo todo oydo, mandol quel metiese ante ella. Et el, a manera de omne pobre, fico los ynoios ante ella quando la uio. Et donna Sancha le dixo: «amigo, dezidme que omne sodes o de que linage uenides.» Et el le respondio: «sennora, yo so aqui en uuestro poder et uos me podedes matar o dar uida si quisierdes; por ende, si uos queredes que uos yo diga mi fazienda, prometedme de me tener poridat»; et ella prometiogelo et iurolo en las sus manos que lo farie asi. Et el le dixo: «sennora, yo so el conde Garçi Ferrandez, sennor de Castiella; et uuestro padre que aqui es, non me catando, fizome tuerto et leuome mi muger con que estaua casado, la qual es esta que el aqui tiene por muger; et yo, con uerguenna que de este fecho tome, prometi de non tornar a mi tierra fasta que fuese uengado del et della; et por esso so aqui uenido en esta manera que ueedes, por tal que me non connosca ninguno et pueda acabar aquello en pos que yo ando». Quando donna Sancha, la fija del conde, esto oyo, plogol mucho, ca touo que Dios le daua carrera qual ella non sabrie buscar nin demandar, et dixol asi: «conde, qui uos a uos diesse logar por o uos acabasedes lo que queredes ¿quel fariedes?» Et el conde le respondio: «sennora, si me uos esto guisassedes, casaria con uusco et leuaruos ya comigo pora Castiella, et fazeruos ya condessa et sennora de la tierra». Et ella le prometio que ella ge lo guisarie, et dixol la manera como. Desi mando pensar del et meterle en so camara. Et aquella noche albergaron amos a dos de so uno et reçibieronse por marido et por muger.

732. Capitulo de como donna Sancha, fija del conde de Françia, guiso como matasse el conde Garçi Ferrandez a su padre et a su madrastra donna Argentina.

Quando ueno despues a la tercera noche, guiso donna Sancha que se echasse el conde so padre et la condessa su madrastra. Et metio al conde Garçi Ferrandez, armado de un lorigon et un gran cuchiello en la mano, so el lecho en que amos auien de yazer, et defendiol que non se meçiese nin tosiesse fasta que ella le tirase por una cuerda quel ato al pie. Et donna Sancha estudo al echar de su padre et de su madrastra et enfinniose que por amor de so padre que querie esa noche albergar y en la casa con ellos; et desque uio que durmie su padre et su madrastra, tiro por la cuerda, et salio el conde Garçi Ferrandez de so el lecho, et uio de como yazien amos a dos durmiendo, et degollolos, et desi tajoles las cabeças. Et tomo a donna Sancha su muger et las cabeças dellos, et cogio luego su camino et uenose quanto mas pudo pora Castiella. Quando otro dia los de la tierra sopieron la muerte de so sennor, eranse ya los otros mucho | alongados que se non reçelauan de ninguna cosa. F81r. Quando el conde Garçi Ferrandez et su muger donna Sancha llegaron a Castiella, enuiaron por todas sus gentes que uiniessen a Burgos, et contoles el conde todo lo quel auie conteçido et en commo por todo pasara. Et dixoles el conde: «agora so yo pora seer uuestro sennor que so uengado, ca non mientra estaua desonrrado». Et mando entonçe que fiziesen omenage et reçibiessen por sennora a donna Sancha su muger. Et los castellanos fizieronlo asi, et plogoles mucho con la uenida del conde et de quan bien se sopiera uengar. Et en esta donna Sancha fizo el conde Garçi Ferrandez al conde don Sancho su fijo. Et esta condessa donna Sancha començo de primero a seer buena muger et atenerse con Dios et a seer amiga de so marido et fazer muchas buenas obras; mas estol duro poco, et despues començo a fazer lo auiesso dello, como quier que quanto en maldat de so cuerpo non se osaua descobrir por miedo que auie de so marido el conde Garçi Ferrandez, et co-

1 c. a uos et a mi q. *TGZ.*—4 yo uos m: *YTGZ.*—6 manç. *EIA*, donzella *YTGZ.*—19 quisieredes *T*, quisierdes *GB.*—yo *falta en TB.*—20 et e. p. *falta en T.*—21 iurogelo *GZ.*—las *falta en YTGZ.*—23 sennor *falta en YTGZA.*—26 quien yo est. (era *B*) *ZB.*—27 uerg. deste f. pr. *ABYTGZ, I como E, en E está* que *interlineado*.—31 et que pueda *YTGZ.*—32 aq. por que *GZIA.*—yo *falta en YTGZA.*—35 *E pone* sab'lo.—36 uos a uos *EA etc.*, a uos *TZ*, uos *B.*—38 le *falta en TG.*—39 guisasedes *YTZIA*, guisades *E.*—casarmia *YB.*—40 comigo *falta en YIB.*—41 *E dice* senora.—42 ella pr. que ge *T.*—44 meterlo *TG.*—45 amos en uno et *IBYTGZ*, anbos de sūū et *A.*—46 et mug. *T.*

1 *Epigrafe de T; hacen nuevo capitulo YTGZ, pero no EIA.*—8 Et *IABYTGZ*, que *E.*—15 enfingeuse *A*, fingiose *I*, fizose *TZ.*—17 durmien *T*, durmian *I.*—20 de *falta en IAYTZ.*—23 acogiese l. a su c. *G*, colleuse logo a o c. *A, T como E.*—26 ya *falta en TGZ.*—27 reçellauan *T.*—32 quel *YTGZB*, quelle *A*, que *E.*—p. t. *falta en YG.*—33 pasa. Entonces les dixo el co. *TYGZ.*—34 sen. ca so *TGZA.*—ca *EAT etc.*, et *G.*—41 su f. *falta en GZB.*—42 condessa *falta en TZ*; esta... Sa. *falta en GB.*—47 que en qua. (qua. a *Z*) mal *TGZA, I como E.*—48 descrobrir *T.*—q. su *falta en TG.*

menço a auer malquerençia contra el, en guisa que cobdiçiaua mucho a ueer la su muerte, et a la çima guisol la muerte, asi como adelante oyredes en esta estoria en so logar o fabla dello. Este Garçi Ferrandez lidio con el rey don Sancho de Nauarra, et fue bienandante contra el et uençiol. Et al tiempo que este conde Garçi Ferrandez salio de la tierra a uengarse de su muger, como de suso auedes oydo, dexo en la tierra dos sus parientes en que el mucho fiaua que iudgassen los pleitos et que guardassen todo lo suyo. Et al uno dellos dizien Gil Perez de Barbadiello et al otro Ferrant Perez, et estos eran caualleros fijosdalgo de so linage del conde et omnes sesudos et foreros. Al tiempo deste conde Garçia Ferrandez, seyendo el fuera de la tierra en demanda de aquella su muger, ayuntosse grant poder de moros et entraron por Castiella, et corrieron Burgos et toda la tierra, et robaron et astragaron quanto fallaron. Et de aquella uegada fue astragado el monesterio de Sant Pedro de Cardenna, et mataron y trezientos monges en un dia; et yazen todos soterrados en la claustra, et faz Dios por ellos muchos miraglos. Et este monesterio fizo despues commo de cabo el conde Garçi Ferrandez, et tomol pora su sepultura. Este conde Garçi Ferrandez ouo muy mas onrrados uassallos que el conde Ferrant Gonçalez, su padre; et en el so tienpo llego la caualleria de Castiella a seer de quinientos fasta seyçientos caualleros fijosdalgo, ca ante non solien seer mas de trezientos. Este conde Garçi Ferrandez estudo bien con los reyes de Leon, et tiro entre si et ellos la estranneza que y entrara por so padre el conde Ferrant Gonçalez.

F. 82. *733.* | *El capitulo de como el rey don Ramiro caso, et dell aluoroço de los cuendes.*

Andados nueue annos del regnado daquel rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et LXXXIII annos—caso este rey don Ramiro con una duenna que auie nombre donna Vrraca. Et seyendo ell aun ninno de poca edad et de poco sentido, començo a assannar los cuendes de Gallizia por sus palabras non cuerdas et sus fechos desguisados et de serles brauo et esquiuo, non se querien do guiar por conseio de su madre nin de su tia donna Eluira la monia.

1 malq. con el *TGZ.*—8 co. *falta en T.*—9 de *falta en TI.*—24 m. et avn *(falta en I)* oy dia yaz. *GI.*—yazien *ET*; et jazendo t. enterrados enna caustra fezo deus muytos miragres por elles *A.*—25 fizo *G.*—26 mi. et façe oy dia Et *G.*—34 de dozientos Este *GTZ.*—36 la tristeza q. *TGZ.*

Del noueno anno fastal catorzeno del regnado deste rey don Ramiro non fallamos fecho que de contar sea que pertenesca a esta estoria, sinon tanto que en ell trezeno anno deste rey murio Alhacam rey de Cordoua, et regno empos ell su fijo Yssen de esta primera uez XXXIII annos et IIII meses.

734. El capitulo de como Almançor fue puesto por ayudador de Yssen rey de Cordoua, et de cosas quel contescieron con los cristianos.

Andados XIIII annos del regnado deste rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et LXXX et VIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en DCCCC et L[a], et el dell imperio de Otho en XVII—pues que aquell Issem rey de Cordoua ouo recebida la onrra del regno, porque era aun ninno, ca assi cuemo cuenta la estoria non auie aun de edad de quando nasçiera mas de X annos et ocho meses, dieronle los mas poderosos et mas sabios omnes de la corte por ayudador, con quien mantouiesse el regno, un moro muy esforçado et muy aguçioso et sabio que auie nombre Mahomat Ybneabdenhamir, quel ayudasse a mantener el regno et a defenderle, et que fuesse a las batallas por ell. Et de estonces a aca fue llamado aquel moro *alhagib*, que quiere dezir en su arauigo tanto como en el castellano «pestanna» o «omne que tiene logar de rey». Et por que siempre las mas uezes fue despues uencedor en todas las batallas que se acerto, fizose llamar dalli adelant Almançor, que quiere dezir tanto como «defendedor». Et este fue el segundo Almançor a quien los moros este nombre llamaron, ca el primero Almançor, el fuerte otrossi et bueno, aquel fue con quien lidio el cuende Fernand Gonçalez yl uencio dos uezes; et a la postremera batalla, con pesar de lo quel auie el conde uencido tantas uezes, non quiso comer et dexose morir. Et como quier que muchos se trabaiassen de auer este nombre et este sennorio, nunqua pudieron a ello uenir, sinon este tan solamientre quel ouo con consentimiento et a plazer de todos, et fue adelantado en ello dalli adelante. Et | por esta F 82 r.
guisa ouo el sennorio et el poder del regno, et metio todas las cosas que y eran so su mano, asi que Yssem non auie al de uer en el regno sinon el nombre solamientre que auie de rey; pero en la moneda et en las fechuras de los pannos et en las pinturas et en los epitafios

6 Yssem. *T.*—11 de unas cosas *T.*—26 Ybneabd. *El*, Ybeneabdenhamir *T.*

que fazien, el nombre de Yssem ponien y, et por el fazien todos oration, ca ell era rey et sennor de todo. Mas porque estaua siempre en ell alcaçar de Cordoua, assi como encerrado, et non salie ende, non sabie nada de lo que fazien por el regno, ca en uerdad non dexaua Almançor llegar omne ninguno a ell que con el fablasse nin quel dixiesse ninguna cosa, nin ninguno otrossi non sabie de fazienda de Yssem otra cosa ninguna sinon tanto que dizie Almançor a todos como por mandado dell: «esto et esto uos manda fazer Yssem», et creyenle todos de lo que dizie. Et quando Almançor yua a tierra de cristianos con su hueste, aquellas guardas que auien de aguardar a Yssem por mandado de Almançor, assi lo guardauan quando caualgaua o yua folgar a su huerta et a so uergel, que omne en el mundo non osarie fablar con ell en poridad nin llamarle a bozes nin fazerle otro enoyo ninguno. Et el faziendo esta uida atal con sus mugieres et con sus annazeas quel fazien muy a menudo por mandado de Almançor, cuedaua el et tenie quel fazie Almançor en esto muy grand seruicio; pero que ge lo el non fazie por al sinon por el sennorio del regno quel diera Et duro Almançor en este poderio XXVI annos; et en este tiempo fizo ell sobre cristianos LII huestes en que les fizo mucho mal et les astrago la tierra. Et tanto le amauan yl preciauan los moros por esto, que muchas uezes le quisieran dar el regno; mas el nunqual quiso toller a Yssem. Et desi assi aueno que fue este Almançor correr tierra de Castiella, et esto era ya en el tiempo dell yuierno; et queriendose tornar pora Cordoua, touieronle los cristianos el puerto por o auie de passar; et ayudaualos mucho la grand nieue que yazie y. Et Almançor, quando uio que la passada tenie embargada, finco sus tiendas en un llano que auie y, et fizo arar et sembrar muy grand tierra de panes con aquellos bueys que traye que prisiera en tierra de cristianos; et desi estando ell alli, fizo tanto mal en la cristiandad et tantas tierras les astrago et les crebanto, que apremio por fuerça a aquellos quel el puerto tenien et aun a los otros de las tierras tanto, que ouieron de uenir a ell; et trexieron pleytesia con ell que se fuesse dalli en paz su carrera pora ell Andaluzia, et quel desembargarien de la nieue el camino por o pudiesse passar con su hueste mas ligeramientre; et aun dieronle grand auer en precio por la semencera que alli fiziera. Et Almançor, segund cuenta la estoria, recibio ell auer quel dauan, et non ya por cosa | [f. 53] que lo ouiesse mester, mas por mostrar contra ellos su piadad et su mesura. Et assi se torno pora Cordoua.

Del XV° anno fastal XX° del regnado deste rey don Ramiro non fallamos que contar que pora aqui pertenesca, sinon tanto que en el XV° anno murio don Loys rey de Francia, et regno empos ell so fijo Lotario el quinto XXXII annos. En esse annno murio otrossi el papa Agapito, et pusieron en su lugar a Juhan ell onzeno; et fueron con ell CXXXI apostoligo. Agora dexamos aqui de fablar de Almançor, ca adelante diremos mas complidamientre todos los sus fechos que el fizo en los logares do conuiniere en la estoria; et tornaremos a contar del rey don Ramiro.

735. El capitulo de como los condes de Gallizia alçaron por rey a don Vermudo, et de la batalla que ouieron entrell et el rey don Ramiro.

Andados XX annos del regnado del rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et LXXXXIIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et LVI, et el dell imperio de Otho en XXIII—los condes de Gallizia, pues que non podien soffrir el mal que el rey don Ramiro les fazie, alçaron rey en Santiague a don Vermudo, fijo del rey don Ordonno. Et el rey don Ramiro, quando esto sopo, ayunto su hueste muy grand, et fuesse pora Gallizia sobre don Vermudo. Don Vermudo otrossi, quando esto uio, ayunto su poder et daquellos poderosos de Gallizia quel alçaran rey, et ueno contra ell. Et ayuntaronse et lidiaron en un lugar que dizien Portiella de Arenas, mas non se uencieron ell uno nin ell otro; mas murieron y muchos de cada parte, et partieronse assi; et duro la guerra despues entrellos bien dos annos, faziendose todauia mucho mal los unos a los otros, de guisa que ante que aquella contienda finasse murieron y muchos ademas segund la estoria cuenta.

Del XXI anno fastal XXIII° del regnado deste rey don Ramiro non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon tanto que en el XXI anno et en el XXII° ouieron guerra mas afincada entre si don Ramiro et don Vermudo aun mas que antes. En esse XXI anno murio otrossi el papa Johan,

22 annazeas *EI*, añahesas *T*, mançebas *A*.—23 a menudo *T*, a menuno *E*.—34 semenç. *I*, sementera *T*.

2 non ya por cosa *ET*.—37 pod. de aquellos *I*, *T omite*.

et la su muerte fue en esta guisa: que trebeiando ell un dia con una mugier de su marido, diz la estoria quel dio el diablo una grand ferida en la sien, assi que murio ende ante que recibiesse el cuerpo de Nuestro Sennor Dios. Et pues que fue muerto, pusieron en su lugar a Benito el quinto; et fueron con este CXXXII apostoligos. Esse anno otrossi ueno ell emperador Otho et cerco luego Roma, et *F 83 r.* crebanto et aquexo malamientre a los ro'manos de fambre a muerte, porque passaran esta yura quel fizieran que nunqua fiziessen apostoligo sin ell et sin consentirlo ell o su fijo; et demas quel auien prometido que recibiessen a Leon por papa, et non lo fizieron. Los romanos estonces echaron dell apostoligado a Benito, et pusieron en su lugar a Leon el sesto, aquell que ell emperador querie; et fueron con ell C et XXXIII apostoligos. Et en el XXII° anno otrossi murio este papa Leon, et pusieron en su lugar a Juhan el XII°; et cumplieronse con ell C et XXXIIII apostoligos. Agora dexamos aqui de fablar del rey don Ramiro, et diremos de los siet infantes de Salas—et otros les dizen de Lara—de como fueron traydos et muertos en el tiempo deste rey don Ramiro et de Garçi Fernandez cuende de Castiella.

736. *El capitulo de como Roy Blasquez dell alffoz de Lara firio a su sobrino Gonçalo Gonçalez, et su sobrino a ell, et de como los fizo el conde Garçia Fernandez que se perdonassen.*

Andados XXIII annos dell regnado del rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et XC^a^ et VII annos, et andaua otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et L et IX, et el dell imperio de Otho emperador de Roma en XXVI—assi acaescio en aquella sazon que un alto omne natural dell alffoz de Lara, et auie nombre Roy Blasquez, que caso otrossi con una duenna de muy grand guisa, et era natural de Burueua, et prima cormana del conde Garçi Ffernandez, et dizienle donna Llambla. Et aquel Roy Blasquez era sennor de Biluestre, et auie una hermana muy buena duenna et complida de todos bienes et de todas buenas costumbres, et dizienle donna Sancha, et era casada con don Gonçalo Gustioz el bueno, que fue de Salas, et ouieron VII fijos a los que llamaron los VII inffantes de Salas. Et crio los a todos VII un muy buen cauallero que auie nombre Munno Salido, et ensennoles todas buenas mannas, et guisolos por que fueron todos fechos caualleros en un dia, et armolos el conde Garçi Fernandez. Aquel Roy Blasquez, de quien dixiemos quando caso con aquella donna Llambla, fizo sus bodas en la çibdad de Burgos, et enuio conuidar todos sus amigos a muchas tierras: a Gallizia, a Leon, a Portogal, a Estremadura, a Gasconna, a Aragon, a Nauarra, et conuido otrossi todos los de Burueua, et a los otros de toda Castiella; et fueron y llegados muchas yentes ademas. Et fue en estas bodas don Gonçalo Gustioz con donna Sancha, su mugier, et con aquellos sus VII fijos et con don Munno Salido, aquell amo que los criara. Estas bodas duraron V sedmanas, et fueron y grandes alegrias ademas de alançar a tablados et de boffordar et de correr toros et de[1] iogar *F. 84.* tablas et acedrexes et de muchos ioglares. Et dieron en estas bodas el conde Garçi Fernandez et todos los otros altos omnes grand auer ademas et muchos dones. Mas una sedmana antes que las bodas se acabassen, mando Roy Blasquez parar un tablado muy alto en la glera cercal rio, et fizo pregonar que quienquier quel crebantasse quel darie ell un don muy bueno. Los caualleros que se preciauan por alançar fueron todos y allegados; mas pero nunqua tanto se trabaiaron que pudiessen dar en somo de las tablas nin llegar a ellas. Quando esto uio Aluar Sanchez, que era primo cormano de donna Llambla, caualgo en su cauallo et fue alançar a aquel tablado, et dio en las tablas un tan grand colpe quel oyeron dentro en la villa, segund dize la estoria. Donna Llambla quando lo oyo, et sopo que su cormano Aluar Sanchez fiziera aquel colpe, plogol mucho, et con el grand plazer que ende ouo, dixo ante donna Sancha, su cunnnada, et ante todos VII sus fijos que seyen y con ella: «agora uet, amigos, que cauallero tan esforçado es Aluar

2 con muger de su mar. *T*, c. una muger casada *I*.—3 el diablo *T*, ell angel *EI*, *A omite*.—25 et. otr. les d. (dezian *I*) de Lara *EIA falta en T etc.*—30 de alfoz *T*, *y lo mismo en la linea* 42.—43 que *YTZG*, et *EIAB*—caso con u. dueña otr. de muy *YTGZ*.—46 et auie nonbre do. *YTGZ*.—47 L. Este R. *YIGZ*.—49 de t. b. et *falta en AYTGZ*.—50 bu. maneras que avie nonbre do. *YTGZ*.

3 de Salas *falta en YTGZ*.—muy *falta en YTGZ*.—4 auie *EIAT*, ouo *YGZ*.—enseñ. *EIA*, consejoles *YTGZ*.—5 m. et fizolos cau. todos (t. c. *Y*) en un dia el cuende G. F. Este Roy *YTGZ*.—8 dezimos *YTGZ*.—11 am. a cada parte de las ti. *YTGZ*.—13 P. a Burueva a Estr *YTGZ*.—13 et conu.. t. Cast *falta en YTGZ*.—15 allegados *G*, allegadas *YTZB*, llegadas *I*.—17 Sa. et con sus VII *YTGZ*.—18 don *falta en YTGZB*.—19 aq. *EI*, el *YTGZ*.—22 et corr. *YTGZ*—23 tablas et *falta en YTGZ*.—acedrex. *EY*, axedezes *T*, axedrezes *IZ*.—24 F. et Roy Blazquez et to. *YTGZ*—25 otr. *falta en YTGZ*.—omnes muy gr. au. ad. et m. buenos do. *YTGZ*.—27 ma. don Rodrigo alçar un ta. *YTGZ*.—30 ell *EB falta en IAYTGZ*.—33 se y tanto *YG*, y t. se *TZ*.—34 n. ll. a e. *EIB*, *falta en AYTGZ*.—35 Sanxez vn cavallero q. *YTGZ*.—36 su *EB*, un *TGZ*, un su *IAY*.—37 en somo de las t. *YTGZ*.—39 seg. d. la e. *falta en YTGZB*.—40 cor. *EIB*, primo *AYTGZ*.

Sanchez, ca de quantos alli son llegados non pudo ninguno ferir en somo del tablado sinon el solo tan solamientre; et mas ualio alli el solo que todos los otros». Quando aquello oyeron donna Sancha et sus fijos, tomaronse a riir; mas los caualleros, como estauan en grand sabor de un iuego que auien començado, ningun dellos non paro mientes en aquello que donna Llambla dixiera, sinon Gonçalo Gonçalez que era el menor daquellos VII hermanos. Et furtose de los hermanos, et caualgo su cauallo, et tomo un bofordo en su mano, et fue solo que non fue otro omne con ell sinon un su escudero que le leuaua un açor. Et Gonçalo Gonçalez, luego que llego, fue alançar al tablado, et dio un tan grand colpe en el que crebanto una de las tablas de medio. Quando esto uieron donna Sancha et sus fijos, ouieron ende grand plazer; mas en uerdad peso mucho a donna Llambla. Los fijos de donna Sancha caualgaron estonces et fueronse pora ell hermano, ca ouieron miedo que se leuantasse dend algun despecho, como contescio luego y; ca Aluar Sanchez començo luego de dezir sus palabras tan grandes, por que ouo a responder Gonçalo Gonçalez, et dixo: «tan bien alançades uos et tanto se pagan de uos las duennas, que bien me semeia que non fablan de otro cauallero tanto como de uos». Aquella ora dixo Aluar Sanchez: «si las duennas de mi fablan, fazen derecho, ca entienden que ualo mas que todos los otros». Quando esto oyo Gonçalo Gonçalez, pesol muy de coraçon et non lo pudo soffrir, et dexose yr a ell tan brauamientre que mas non podrie, et diol una tan grand punnada en el rostro que los dientes et las quexadas le crebanto, de guisa que luego cayo en tierra muerto a pies del cauallo. Donna Llam-
F 84 v. bla, quando lo oyo,[1] començo a dar grandes uozes, llorando muy fuerte, et diziendo que nunqua duenna assi fuera desondrada en sus bodas como ella fuera alli. Roy Blasquez, quando aquello sopo, caualgo a grand priessa, et tomo un astil en la mano, et fuesse pora alla do estauan; et quando llego a los VII infantes, alço a arriba el braço con aquell astil que leuaua, et dio con ell un tan grand colpe en la cabesça a Gonçalo Gonçalez que por cinco lugares le fizo crebar la sangre. Gonçalo Gonçalez, quando se uio tan mal ferido, dixo: «par dios, tio, nunqua uos yo meresçi por que uos tan grand colpe me diessedes como este; et ruego yo aqui a mios hermanos que si yo por uentura ende murier, que uos lo non demanden; mas pero tanto uos ruego que me non firades otra uez por quanto uos amades, ca uos lo non podria sofrir». Roy Blasquez, quando aquello oyo, con la grand yra que ende ouo, alço otra uez aquella uara por darle otro colpe; mas Gonçalo Gonçalez desuio la cabeça del colpe, assi quel non alcanço sinon poco por ell ombro; et pero tan grand ferida le dio que dos piesças fizo ell asta en ell. Gonçalo Gonçalez, quando uio que non auie y otra mesura nin meior que aquella, priso en la mano ell açor quel traye ell escudero, et fue dar a Roy Blasquez con ell una tan grand ferida en la cara a bueltas con el punno, que todo gele crebanto daquel colpe, de guisa que luego le fizo crebar la sangre por las narizes. Roy Blasquez estonces, quando se uio assi tan maltrecho, començo a dar uozes et a dezir: «armas, armas» muy apriessa, que luego fueron y ayuntados con ell todos sus caualleros. Los infantes, quando aquello uieron, apartaronse a un lugar con su conpanna—et podrien ser por todos CC caualleros—ca bien ueyen que se darie a grand mal aquel fecho si Dios non lo desuiasse. Mas el conde Garçi Fernandez, que era sennor et era y en Burgos, et Gonçalo Gustioz, padre de los infantes, luego que sopieron aquella pelea, fueron pora alla, et metieronse entrellos et departieronlos, que non ouo y estonces otro mal ninguno; et tan bien andido y el conde Garçi Fernandez et Gonçalo Gustioz, padre de los

3 solo *falta en YTGZ.*—el alli *BAG*, el a. agora *Y*, el agora alli *TZ.*—4 Q. esto o. *TGZ*, Q. lo o. *Y.*—6 mas de como los cau. est. en gr. *YTGZ.*—8 m. a aq. *YT*, m. aq. *G.*—9 dix. do. L. *YTGZ.*—10 el *(falta en TG)* m. dellos Et f. *YTGZ.*—11 caualgo vn *(en I)* su cau. *YTGZI.*—12 tomo *EBA*, priso *YTGZ.*—en la m. *YTGZ.*—13 n. f. con el ot. om. ninguno sinon *YTGZ.*—14 su *falta en BYTGZ.*—15 G. G. *falta en YTGZ.*—lle. al tabl. fue al. et *YTGZ.*—19 ende muy gr. *YTGZ.*—20 mu. pe. de coraçon a *YTGZ.*—23 a. desp. *EIB*, a. enxeco *Y*, muy graut enxeco *TGZ.*—25 lu. *falta en YTGZ*, lu. y *E solo* pal. *EIBA*, alabanças *YTGZ.* —26 qu. l *YTGZ.*—et lo d. *Z*, yl d. *YT.*—27 uos *falta en YTGZ.*—29 ta. dotro cau. *YTGZ.*—30 uos Et dixol Al. *YTGZ.*—31 fab. der. faz. en ello ca *YTGZ.*—35 el muy br. *YTGZ.*—q. mas n. p. *falta en BYTGZ.*—40 dar *EIAB*, meter *YTGZ.*—41 llo. mucho et *YTGZ.*—43 bo. asi c. lo *(falta en GZ)* ella era. R. *YTGZ.*—44 qua. lo s. *YTGZ.*

1 t. *EIA*, priso *YTGZ.*—pora ellos et q. ll. alli do est. los *YTGZ.*—3 al. el br. arr. con *YTGZ.*—7 dixol *YTGZ.*—9 colpe *EIA*, ferida *YTGZ.*—esta *YTGZ.*—10 r. aq. *YTGZ.* —16 aq. uara *EIAB*, el astil *YTGZ.*—17 mas *falta en YTGZ.* —18 golpe e nol alc. *YTGZ.*—19 poco *falta en YTGZ.*—o. et diol tan gr. fer. q. dos partes fizo *YTGZ.*—20 astil *IYTGZ.*—en ell *falta en YTGZ.*—21 Gz con el grant pesar que ende ovo priso *YTGZ.*—24 fuel *YTGZ.*—a R. Bl. *falta en YTGZ.*—26 quebranto en el rostro de aq. *I*, *en E se añade de letra posterior al margen* en el rostro, *pero no está en A etc.*—daq. c. *falta en YTGZ.*—27 por la cabeça e por las n. *YTZ.*—28 est. *EIB*, *falta en AYTGZ.*—29 tan *falta en YTGZ.*—a meter bozes *YTGZ.*—30 m. apr. *BA*, et m. a. *E*, asi *YTGZ.*—31 con el to. sus cau. ay. *YTGZ.*—32-34 Los inf... to. cc cau. *falta aquí en EIAB y se añade en 433 a 1.*—37 q era... en Bur. *falta en YTGZ.*—39 q. lo sop. fu. *YTGZ.*—42 y estonçes el cuende *YTGZ.* —43 Ferr. que les fizo que se perdonassen vnos a otros Sobr. *YTGZ.*

inffantes, que luego y los fizo perdonar. Sobresto dixo alli estonces Gonçalo Gustioz a Roy Blasquez: «don Rodrigo, uos auedes muy mester caualleros, ca sodes del mayor prez darmas que otro que omne sepa, de guisa que moros et cristianos uos an por ende grand enuidia et uos temen mucho; et por ende ternia yo por bien que uos siruiessen mios fijos et uos aguardassen si uos por bien lo touiessedes et uos ploguiesse; et uos que les fuessedes bueno et lo fiziessedes en manera que ellos ualiessen mas por uos, ca uuestros sobrinos son et non an de fazer al | F. 85 sinon lo que uos mandaredes et touieredes por bien». Ell otorgol que assi serie et lo complirie.

737. El capitulo de como los siet infantes mataron al uassallo de donna Llambla.

Pves que aquella contienda fue apaziguada et abenida et las bodas partidas, salio de Burgos ell cuende Garçi Fernandez et fue a andar por la tierra, et leuo consigo a Roy Blasquez et a Gonçalo Gustios et a otros caualleros muchos. Otrossi donna Llambla et donna Sancha, su cunnada, et los VII infantes et aquel Munno Salido, su amo, que fincaron en Burgos con donna Llambla en companna, salieron ende et fueronse pora Baruadiello. Et los inffantes, por fazer plazer a donna Llambla su cunnada, fueron *Arlança a arriba caçando con sus açores; et pues que ouieron presas muchas aues, tornaronse pora donna Llambla et dierongelas. Desi entraron en una huerta que auie y, çercal palatio do posaua donna Llambla, pora folgar et assolaçarse mientre que se guisaua la yantar. Pues que fueron en la huerta, Gonçalo Gonçalez desnuyose estonces los pannos et parose en pannos de lino, et tomo su açor en mano et fuel bannar. Donna Llambla, quandol uio assi estar desnuyo, pesol muy de coraçon, et dixo assi contra sus duennas: «amigas ¿non uedes como anda Gonçalo Gonçalez en pannos de lino? bien cuedo que lo non faze por al sinon por que nos enamoremos dell; por cierto uos digo que me pesa mucho si el assi escapar de mi que yo non aya derecho dell». Et assi como ouo dicho esto, mando llamar un su omne et dixol: «ve et toma un cogombro et hynchel de sangre, et ue a la huerta do estan los inffantes, et da con ell en los pechos a Gonçalo Gonçalez, a aquel que ues que tiene ell açor en la mano; et desi uente pora aca a mi quanto pudieres, et non ayas miedo ca yo te ampararé; et assi tomare yo uengança de la punnada et de la muerte de mio primo Aluar Sanchez, ca esta iogleria a muchos empeeçra». Ell omne fizo estonces comol mando donna Llambla. Los inffantes, quando uieron uenir a aquell omne contra si, cuedaron que les enuiaua su cunnada alguna cosa de comer por que se tardaua la yantar, ca tenien ellos que bien estauan con ella, et ella que los amaua sin toda arte; mas eran ellos engannados en esto. Et assi como llego aquell omne, alço aquel cogombro, et tirol et dio con ell a Gonçalo Gonçalez en los pechos como su sennora le mandara, et ensuziol todo con la sangre, et fuxo. Los otros hermanos, quand esto uieron, començaron de reyr, mas non de coraçon; et dixoles estonces Gonçalo Gonçalez: «hermanos, muy mal lo fazedes que desto uos riides, ca assi se me pudiera ferir con al como con esto, et matarme; et mas uos digo, que si a algun de uos contesçiesse esto que a mi, yo non querria | F 85 v. uiuir un dia mas fasta quel non uengasse; et pues que uos leuades en iuego tal fecho como este et tal desondra, mande Dios que uos aun repintades ende». Dixo estonces Diago Gonçalez, ell otro hermano: «hermanos, mester es que tomemos conseio a tal cosa como esta et que non finquemos assi escarnidos, ca mucho serie la nuestra desondra grand. Et tomemos por ende agora nuestras espadas so nuestros mantos, et uayamos contra a aquell omne, et si uieremos que nos atiende et non a miedo de nos, entendremos que fue la cosa fecha por iuego, et dexarlemos; mas si fuxiere contra donna

1 perd. ca los inff. se apartaran a un lu. con su c. et p. ser por t. ec cau. mas pero tan bien lo fizieron el conde et Gonçalo Gustioz assi como es dicho que daquella uez non ouo y mas de mal Sobr. *E y casi igual AB.* -2 alli *falta en YTGZ.*—est. *EI, falta en AYTGZ.* -5 otro que *falta en YTGZ.*—9 uos p. b. lo t. et *falta en YTGZ.* -11 lo *EA*, los *G*, les *TZ*, *falta en YI.*- 12 ual. ellos *YTG.*—ca ellos un. *YTGZ.*—15 ser. *EIA*, lo farie *YTGZB.* -20 P. (Puesto *Y*) q. esto fue librado et las bo. *YTGZ.* -21 et ab. *falta en BA.*—27 aq. *falta en AYTGZ.*—fincaran *YT*, fueran *GZ.*—29 sallieronse *YTGA.*—30 do. L. *falta en YTGZ.* —31 Arlançon *todos.*—33 m. au. pr. *YTGZ.*—35 çer. p. do p. d. L. *falta en YTGZ.*—36 solaçarse y demientre *YTGZ.* —37 q. se guisaua *IYTGZ*, q. guisauan *EB*, lles faziam *A.* —P. q. f. en la h. *falta en YTGZ.*—40 pa. de li. *EAB*, camison *IG*, camisa *YTZ.*—a. en la m. *IAB*, *falta en YTGZ.*— 41 Quando do. L. lo uio *YTGZ.*—42 desn. *EIA*, *falta en BYTGZ.*—43 assi *falta en YTGZ.*

2 dell çiertas mu. me pe. si el *YTGZ.*- 5 esto di. *YTGZA.* -6 ue et *falta en ABYTGZ.*- 7 vete *YTGZ.* 10 aca a *falta en YTGZ.*—12 yo *falta en YTGZ.*—13 primo cormano Al. *E, no IA etc.*—19 ca bien te. *YTGZ.*—20 est. bi. *YTGZ.*—21 toda *EAB*, ninguna *YTGZ.*—en esto eng. *YTGZ.*—22 alanço *TZG*, anco *Y.*—23 et t. *falta en YTGZ.* —24 c. s. a le m. *falta en YTGZ.*—25 ens. *EIBA*, untol *TGZ*, incholo *Y.*—t. de la *YTGZ.*—26 otr. *falta en YTGZI.* —28 est. *falta en Y*, assi *TGZ.*—29 fazedeslo muy mal *YTGZ.*—31 et mat. como con esto *YTGZ.*—32 mi contesçio yo *YZG*, mi a contescido yo *T*, min acaeçeu eu *A.*- 34 uos metedes en *YTGZ.*—36 r. a. *YT.*—37 ell o. h. *falta en YTGZ.* -38 q. prendamos c. *YTGZ.*—40 la *falta en YTGZ.*—45 q. fue fecho p. *YTGZ.*—46 et dex. *falta en YTGZ.*

Llambla yl ella acogiere, assi sabremos que por conseio della fue esto; et si assi fuere, non nos escape a uida, aunquel ella quiera amparar». Pues que esto ouo dicho Diago Gonçalez, tomaron todos sus espadas et fueronse pora palacio. Et ell omne, quando los uio uenir, fuxo pora donna Llambla, et ella cogiol so el su manto. Essa ora le dixieron los inffantes: «cunnada, non uos embarguedes con esse omne de nos le querer amparar». Dixoles ella: «¿como non? ca mio uassallo es! et si alguna cosa fizo que non deuiesse, emendaruoslo a; et demientre que el fuere en mio poder, conseiouos quel non fagades ningun mal». Ellos fueron estonces pora ella, et tomaronle por fuerça el omne que tenie so el manto, et matarongele y luego delante, assi quel non pudo ella defender, nin otro ninguno por ella; et de las feridas que dauan en ell, cayo de la sangre sobre las tocas et en los pannos de donna Llambla, de guisa que toda finco ende enssangrentada. Pues que esto ouieron fecho aquellos inffantes, caualgaron en sus cauallos, et dixieron a su madre donna Sancha que caualgasse ella otrossi; et ella fizolo, et fueronse pora Salas a su casa et su heredad. Pues que ellos fueron ydos, fizo donna Llambla poner un escanno en medio de su corral, guisado et cubierto de pannos como pora muerto; et lloro ella, et fizo tan grand llanto sobrell con todas sus duennas tres dias, que por marauilla fue; et rompio todos sus pannos, llamandose bibda et que non auie marido. Agora dexamos aqui de fablar de donna Llambla et diremos de don Rodrigo su marido et de don Gonçalo Gustioz.

738. El capitulo de como Almançor priso a don Gonçalo Gustioz en Cordoua por conseio de Roy Blasquez.

Empos esto, pues que el conde Garçi Fernandez se torno a Burgos de su andar en que andudiera por la tierra, espidieronse alli dell don Roy Blasquez et don Gonçalo Gustioz, et yuanse pora alffoz de Lara do tenien sus mugieres. Et yendose ellos por la carrera, dixieronles las nueuas de tod el fecho que alla contesçiera et la manera en que se fiziera. Et ellos, quando lo oyeron, pesoles tanto que non pudiera mas, assi que se non so pieron F. 86.
y dar conseio; pero fueronse fasta en Baruadiello amos a dos en companna. Don Gonçalo partiose estonces de don Rodrigo et fuesse pora Salas a su mugier et a sus fijos. Estonces donna Llambla, quando sopo que uinie don Rodrigo, cato, et quandol uio entrar por el palatio, fuese pora ell toda rascada et llorando mucho de los oios, et echose a sus pies pidiendol merced quel pesasse mucho de la desondra que auie recebida de sus sobrinos, et que por Dios et por su mesura quel diesse ende derecho. Dixol estonces don Rodrigo: «donna Llambla, callad, non uos pese, et soffrituos, ca yo uos prometo que tal derecho uos de ende que tod el mundo aura que dezir dello». Don Rodrigo enuio luego su mandado a don Gonçalo Gustioz que uiniesse otro dia a uerse amos en uno, ca mucho auie de fablar con ell. Et don Gonçalo ueno y otro dia otrossi con sus VII fijos, et ouieron su fabla entre Barbadiello et Salas sobre razon de la desondra de donna Llambla que los VII infantes le fizieran; et pusieron su amor unos con otros, et metieronse estonces los infantes en mano de su tio don Rodrigo, que ell catasse aquel fecho por quien se leuantara, et que el fiziesse y aquello que touiesse por bien et fuesse derecho. A don Rodrigo plogol mucho con esta razon, et començo estonces luego a falagar a sos sobrinos con sus engannos et sus palabras enfinnidas et falssas, por tal que se non guardassen dell. Empos esto, a cabo de pocos dias, enuio don Rodrigo dezir otra uez a don Gonçalo que se uiniesse aun uer con ell otra uez a aquel logar mismo do se uieran ell otro dia, ca auie otrossi mucho de fablar con ell. Otro dia quando se uieron, dixo Roy Blasquez a Gonçalo Gustioz: «Cunnado, uos sabedes bien como me costaron mucho mis bodas, et el conde Garci Fernandez non me ayudo y tan bien como yo cuede et el deuiera; et Almançor me prometio que me darie

1 L. et ella lo ac. *IYT.*—2 esto *falta en YTGZ.*—3 ui. maguer que lo ella (q. ellal *T*) qui. *YTGZ.*—7 ella metiol so *YTGZ.*—11 si vos alg. *YTZ.*—14 mal ninguno *YTZ.*—15 est. *falta en YTGZ.*—20 sobre *ELAB*, por *YTG*, en *Z.*—en *falta en YT*, por *G.*—pa della de g. *YTGZ.*—21 t. fue end. *falta en TGZ*; *YTGZ.*—23 aq. inf. *falta en YTGZ.*—25 ella y et e. fi. *faltan en YTGZ.*—26 a su c. et su h. *falta en YTGZ.*—28 del corr. cob. como p. *YTGZ.*—30 ella *falta en YTGZ.*—33 mar. Mas ag. *YTGZ.*—35 don *falta en YTGZ.*—42 E. e. *falta en YTGZ.*—43 Fern. fue tornado a B. (...) *YTGZ.*—44 alli *falta en BAYTGZ.*—46 et fueronse p. *YTZ.*—ten. las m. *YTZ.*—47 yendo por *BYTZ.*

1 q. a. c. *EI*, en qual guisa c. *YTZ*, como acaesciera *BA.*—2 et la m. en q. se f. *falta en BYTZ.*—3 pes. mucho ademas q. se n. *YTZ.*—5 fueron *YTZ.*—6 a dos *falta en YTZ.*—9 quando vio a don Rodr. entr. p. *YTGZ.*—15 et su *YT.*—16 est. *falta en YTZ.*—17 callad y et soffr. *faltan en YTZ.*—19 a dello (ende *Y*) q. dez. *YTZG.*—22 dia e que se verien en u. ca tenie mu. de *YTZ.*—23 o. dia *falta en YTZ.*—24 otr. *sólo en I.*—29 don R. su t. *YTZ.*—*E dice* Rodriro.—33 lu. *falta en BYTZ.*—34 a los sobr. *YTZ.*—35 sus *falta en bYTZ.*—fingidas *I*, *falta en BYTZ.*—37 o. uez. *falta en YTZ.*—38 veniesse a veer a (aun a *T*) aquell *YTZ.*—39 do (que *Y*) la otra vez se (se la o. v. *T*) vi. ca *YTZ*, que de antes ca *I*, *A omite.*—40 ca tenia o. *YTZ.*—46 pr. me q. me *YTZ.*

muy buena ayuda pora ellas, et uos sabedes que assi es. Et si lo uos touieredes por bien, gradesçeruoslo ya mucho que fuessedes uos fasta ell con mis cartas et me le saludassedes de mi parte, et lo uno por las cartas, lo al por uuestra palabra, demostrarlyedes la grand costa que e fecha, et auia mucho mester la su ayuda. Et bien se yo quel plazra et uos dara luego muy grand auer; et uos ueniruos edes con ello, et partirlo emos entre amos». Aqui respondio Gonçalo Gustioz: «don Rodrigo, mucho me plaze lo que uos queredes, et yre y muy de buena miente por complir uuestra uoluntad». Quando esto oyo Roy Blasquez, plogol muy de coraçon, et fuese luego pora su palacio et apartose con un moro que auie que sabie escreuir arauigo, et mando quel escriuiesse una carta dicha en esta guisa: «A uos
F 86v. Almançor, de mi, Roy Blasquez, | salut como a amigo que amo de todo mio coraçon. Fagouos saber que los fijos de don Gonçalo Gustioz de Salas, este que uos esta mi carta aduze, que me desondraron mal a mi et a mi mugier; et porque non me puedo dellos uengar aca en la tierra de los cristianos, assi como yo querria, enuiouos por ende a su padre que uos quel fagades descabesçar, si bien me queredes. Et pues que esto ouieredes uos fecho, sacare yo luego mi hueste grand, et leuare comigo a todos sus VII fijos, et yre posar con ellos a Almenar; et uos otrossi sacat uuestra hueste, et ueniduos quanto mas ayna pudieredes a esse logar mismo, ca y uos atendre yo; et uengan con uusco Viara et Galbe, que son mucho mios amigos; et a los VII infantes, mios sobrinos, madatlos uos luego descabesçar, ca estos son los omnes del mundo que mas contrallos uos son aca en los cristianos et que mas mal uos buscan. Et pues que estos ouieredes muertos, auredes la tierra de los cristianos a uuestra uoluntat, ca mucho tiene en ellos grand esfuerço el conde Garçi Fernandez». Pues que la carta fue fecha en esta manera et seellada, mando luego descabeçar a aquel moro que la fiziera por que lo non descrubiesse. Desi caualgo el luego, et fuesse pora Gonçalo Gustioz, e dixo a su hermana donna Sancha con palabras de enganno luego que entro por el palacio de Gonçalo Gustioz: «hermana, muy rico uerna de Cordoua don Gonçalo, si Dios quisiere, dol yo enuio, ca tanto adura de auer que por siempre iamas seremos todos ricos et abondados». Pues que esto ouo dicho a la hermana, dixo a don Gonçalo: «cunnado, pues que lo a fazer auedes, espediduos de donna Sancha, et caualguemos, et uayamos esta noche yazer a Biluestre, ca en el camino uos yaze». Don Gonçalo espidiosse estonce de la mugier et de los fijos et de don Munno Salido, su amo dellos, et caualgo et fueronse ell et don Rodrigo pora Biluestre, et fablaron toda la noche mucho en uno en su poridad amos a dos, et diol estonces don Rodrigo la carta, que dixiemos quel fiziera el su moro, que don Gonçalo auie de leuar. Otro dia de mannana caualgo don Gonçalo et espidiose de don Rodrigo et de donna Llambla, et fue su uia. Pues que el fue llegado a Cordoua, fuesse pora Almançor et diol la carta de Roy Blasquez, et dixol el luego de su palabra: «Almançor, mucho uos saluda uuestro amigo Roy Blasquez, et enuiauos rogar quel enuiedes recabdo de lo que uos enuia dezir aqui en esta carta». El moro estonces abrio la carta et leyola, et pues que uio la nemiga que yua en ella, rompiola et dixo: «Gonçalo Gustioz ¿que carta es esta que traedes?» Respondiol Gonçalo Gustioz: «sennor, non lo se». Et dixol Almançor: «Pues dezirtelo e yo. Roy Blasquez me enuia dezir | que te descabesçe; mas yo, por que te F 87.
quiero bien, non lo quiero fazer, mas mandarte he echar en prision». Et fizolo assi. Desi mando a una mora fijadalgo quel guardasse yl siruiesse yl diesse lo que ouiesse mester. Et assi aueno a pocos de dias que don Gonçalo yaziendo en aquella prision, et aquella mora siruiendol, que ouieron de entender en si et amarse ell uno al otro, de manera que don Gonçalo ouo de fazer un fijo en ella, a que llamaron despues Mudarra Gonçalez. Et

3 mu. *falta en YTZ.*—fu. para el *YTZ.*—4 saludassedes *YTZA*, saludedes *EG*, saludes *I*.—6 uu. *falta en YTZ.*—7 et a. *EIA*, et que a. *YTGZ.*—8 yo b. se *YTGZ.*—10 c. ello *falta en YTGZ.*—10-11 Et dixol Gonç. *YTGZ.*—13 de muy *YTGZ.*—p. c. u u. *falta en YTZ.*—15 fuesse luego para su palaçio *YTGZ*, *falta en EIA.*—16 q. el avi *Y*, *falta en TGZ.*—17 mandole que escr. *IBA*, fizol scriuir *YTGZ.*—18 di. *E*, fecha *IA*, *falta en BYTZ.*—21 don *falta en AYTZ.*
24 p. yo n. *YTZ.*—en ti. de cr. *YTZ.*—27 f. luego desc. *YTG.*—28 q. lo ou. *YTZ.*—29 h. muy grant *YTG.*—32 este *YTGZ.*—33 yo *falta en YTGZ.*—38 a. entre l. cr. nin q. *YTGZ.*—46 el *falta en YTGZ.*—lu. (*falta en TGZ*) Roy Blasques et f. *YTGZ.*

1 por el p. de G. G. *falta en YTZ*; de G. G. *falta en B.*—3 si D. qui. don G. de C. *YTZ.*—4 t. traera de *YTZ.*—6 a la her. *falta en YTZ.*—8 q. de fazerlo au. *YTZ.*—10 uos *ITZG*, nos *EY.*—13 fueron *YTGZ.*—17 dix. q. f. el su m. q. d. G. *falta en YTZ.*—18 dia m. *YTZ.*—20 Llambla su muger et fuese su *YTGZ.*—22 de R. B. *falta en YTZ.*—23 dixole de pal. *B*, dixol *YTZ.*—26 vos enuiaua dizer aqui *A*, u. ell enuia dez. aq. *E*, aq. vos enb. d. *B*, vos aq. (y *I*) enu. d. *YZGI*, aq. u. enb. d. *T.*—27 abr. est. *YTG.*—28 yua en ella *EI*, uinie en ella *TGZ*, en ella venia *BA.*—29 dixol *YTGZ.*—30 G. G. *falta en BYTGZ.*—32 P. yo te lo dire R. *YTGZ.*—enu. en esta carta dez. *YTGZ.*—33 *E puso antes* descab. *y lo tachó.*—yo *falta en YTZ.*—34 b. et te amo non lo fare mas *YTZ.*—35 ech. por ende (por ende ech. *TGZ*) en la carçel Et a. lo f. Desi *YTGZ.*—he *I*, *tachado en E.*—37 seruiesse yl d. *T y los demás, salvo E que dice* siru. et quel d. *Desde aquí falta una hoja en Y.*—38 a cabo de poc. *TZG.*—don G. *falta en TZG.*—39 en la carcel et *TZG.*—40 q. se ou. de amar uno a otro *TZG.*—41 q. ovo en ella don G. vn fi. a *TZG.*—43 q. dixeron d. *TZG.*

este fue el que uengo a su padre et a sus hermanos los VII infantes por la traycion que les boluiera Roy Blasquez, ca le mato ell por ende, assi como lo contaremos adelant en esta estoria. Mas agora dexaremos aqui de fablar en esta razon y tornaremos a dezir de Roy Blasquez et de Almançor.

739. *El capitulo de como Roy Blasquez saco su hueste et leuo consigo los* VII *infantes.*

Empos esto, pues que Roy Blasquez ouo enuiado a don Gonçalo Gustioz a Cordoua, assi como agora diximos aqui, fablo con los VII inffantes et dixoles: «Sobrinos, deziruos quiero lo que tengo por bien de fazer. Demientre que uuestro padre es ydo a Almançor et uiene, quiero fazer una entrada a tierra de moros, et correr fastal campo de Almenar, et si uos lo touieredes por bien de yr comigo, plazerme a ende mucho; et si non, fincad aqui en la tierra et guardadla». Dixieronle ellos: «don Rodrigo, non semeiarie esso guisado de yr uos en hueste et fincar nos en la tierra, et mucho demostrariemos en ello grand couardia». Dixoles don Rodrigo estonces: «mucho me plaze de lo que dezides». Pues que esta respuesta ouo de los inffantes, enuio dezir por toda la tierra que los que con el quisiessen yr en hueste et ganar algo que se guisassen muy ayna et que se uiniessen luego pora ell. La yente, quando lo sopieron, fueron muy alegres con las nueuas, porque don Rodrigo siempre era bienandant, ell et los que con ell yuan, en sus huestes que fazie. Et llegaronse a ell alli estonces tan grandes yentes que marauilla fue. Et essa ora enuio dezir con un escudero a sus sobrinos que caualgassen et se fuessen empos ell, ca el los atendrie en la uega de Febros. Los inffantes, luego que lo oyeron, espidieronse de su madre donna Sancha, et fueronse empos ell quanto pudieron. Et yendo ellos fablando unos con otros, llegaron a un pinar que auie y en el camino, et a la entrada del mont, ouieron aues que les fizieron muy malos agueros. Et Munno Salido que yua y con ellos, su amo, era muy buen aguerero, et departie muy bien agueros; et con el grand pesar que ouo de aquellas aues que le parescieron tan malas et tan contrallas, tornose a los inffantes et *F 87 v.* dixoles: «fijos, ruegouos que uos tornedes a Salas, a uuestra madre donna Sancha, ca non uos es mester que con estos agueros uayades mas adelant, et folgaredes y algun poco et combredes et beuredes alguna cosa, et por uentura camiarseuos an estos agueros». Dixole estonces Gonçalo Gonçalez, el menor de los hermanos: «Don Munno Salido, non digades tal cosa, ca bien sabedes uos que lo que nos aqui leuamos non es nuestro, sinon daquel que faze la hueste; et los agueros por el se deuen entender, pues que el ua por mayor de nos et de todos los otros. Mas uos que sodes ya omne grand de edad, tornaduos pora Salas si quisieredes, ca nos yr queremos todauia con nuestro sennor Roy Blasquez». Dixoles estonces Munno Salido: «fijos, bien uos digo uerdad que non me plaze por que esta carrera queredes yr, ca yo tales agueros ueo que nos muestran que nos nunqua mas tornaremos a nuestros logares; et si uos queredes crebantar estos agueros, enuiad dezir a uuestra madre que cruba de pannos VII escannos, et pongalos en medio del corral, et lloreuos y por muertos». Dixol de cabo esse Gonçalo Gonçalez: «don Munno Salido, dezides muy mal en quanto fablades, et muerte uuscades si ouiesse quien uos la dar; et digouos, que si uos non fuessedes mio amo, como lo sodes, yo uos mataria por ello; et daqui adelante uos digo et uos defendo que non digades mas en esta razon, ca nos non tornaremos por uos». Munno Salido con el grand pesar que ende ouo, dixoles: «en mal ora uos yo crie, pues que me non queredes creer de conseio de cosa que uos yo diga; et pues que assi es, ruegouos que uos espidades de mi ante que me torne, ca bien se que nunqua mas nos ueremos en uno». Los inffantes, echando en iuego esto que les dizie so amo, espidieronse dell et fueronse su carrera.

1 u. despues a *TZG.*—3 boluio *TZG.*—4 en la est. *TZG.*—5 dexamos *TZG.*—6 desta r. et diremos de R. *TZG.*—12 E. e. *falta en TZG.*—13 don *falta en TZG.*—14 diximos *TZG*, diremos *EIA*.—aq. *falta en TZG.*—18 una corrida fasta campo *TZG.*—19 Almenar *TGZ*, Almenara *EI.*—20 lo vos *I*, vos *TZG.*—22 Et ellos dix. *TZG.*—23 Ro. *ATZG*, Gonçalo *EI.*—26 cou. et sienpre aurien que dezir de (*falta en T*) nos si tal fecho fiziessemos (f. nos *T*) commo este Et dix. d. R. mu. *TZG.*—28 q. esto les ovo dicho enb. *TZG.*—29 quis. yr con el *BTZG*, *AI como E.*—31 lu. *falta en TZG.*—34 era auenturado en las hu. *TZG.*—36 alli est. *EA*, est. *I*, *falta en TZG.*—37 f. Don Rodrigo enbio estonçes dez. e. vn su esc. *TZG.*—39 f. luego enpos *TZG.*—42 q. mas p. *TZ.*—44 lleg. *ABTZG*, et llegando *EI.*—en el ca. *falta en TGZ.*

1 q. ya con ellos seu a. *A*, su amo q. alli (*falta en B*) y. e. e. *IB*; q. yua... agueros et *falta en TZG.*—3 gr. *EIA*, *falta en BTZG.*—q. ende o. torn. *TZG.*—4 los *E sólo.*—11 canbiarsenos an *A*, camiarse an *TZGB.*—an los ag. *TZG.*—12 est. *falta en TZG.*—G. Gz *ABTZG*, Dia Gz *E*, Diego Gz *I.*—13 h. *BEI*, infantes *ATZG.*—17 por ma. ua *TGZ.*—19 de grant e. *TGZ.*—21 n. tio Roy *BTZG.*—24 yr *EIB*, andar *TZ*, tomar *G.*—25 nos m. q. nos *falta en TZGB.*—nu. mas acator. *E*, nu. mas bolueremos *I*, nu. torn. *BA*, non torn. nu. *T*, non t. jamas *Z*, non t. *G.*—28 siete esc. de pa. *TZG.*—29 et los ponga *TZG.*—30 uos llore por *TZG.*—esse *falta en todos menos en E.*—32 muy *falta en TZG.*—33 *Sólo E dice* ouiessedes.—36 defiendo *ITZG.*—37 en esta *EA*, desta *ZGT.*—41 cons. de ninguna cosa *TZG.*—yo *EA*, *falta en ITGZ.*—45 les el dezia esp. *GZI.*—46 carr. *EIA*, via *TGZ*, camino *B.*

Munno Salido tornose pora yrse a Salas, et yendo assi por el camino, cuedo entre si como fazie mal en dexar daquella guisa sus criados por miedo de la muerte, et mayormientre seyendo ya ell omne uieio et de grand edad, et que lo non deuie fazer por ninguna manera, ca mas guisado era de yr ell do quier que muerte pudiesse prender que aquellos que eran aun omnes mancebos et aun pora ueuir; et pues que ellos non temien la muerte et tan en poco la tenien, que mucho mas la non deuie el temer; et demas que si ellos muriessen en la fazienda, et Roy Blasquez a la tierra tornasse, quel farie mucho mal por ellos, et quel matarie; et que siempre aurien que dezir dell si el tal cosa como esta fiziesse; et demas aun, que si ellos alla moriessen, que cuedarien los omnes que el les basteciera la muerte, et que por so conseio uiniera aquel fecho, «et serie mui mala fama esta pora mi, dixo ell, de seer onrrado en la mancebia et desonrrado
F. 88. en la uegez». Et assi como esto ouo cuedado entressi, tornose pora los inffantes. Agora dexamos aqui a don Munno Salido yr su camino et diremos de los VII infantes.

740. El capitulo de como Roy Blasquez menazo a Munno Salido et se ouieran a matar y unos con otros.

Pves que los VII inffantes fueron partidos de Munno Salido, andidieron tanto que llegaron a Febros. Et don Rodrigo, quando los uio, saliolos a recebir, et dixoles que tres dias auie ya que los atendie; et preguntoles por Munno Salido, que era del, o como non uinie alli con ellos. Ellos contaronle estonces tod el fecho de como les acaesçiera con ell sobrel departimiento de los agueros. Roy Blasquez, quando les aquello oyo, començoles de loseniar et dezir: «fijos, estos agueros mui buenos son, ca dan a entender que de lo ageno ganaremos grand algo et de lo nuestro non perderemos nada; et fizo muy mal don Munno Salido de non uenir con uusco, et mande Dios que se repienta ende por esto que a fecho et que aun uenga tiempo que lo quiera emendar et non pueda». Et ellos fablando en esto, llego Munno Salido. Los inffantes, quandol uieron, recibieronle muy bien, et plogoles mucho con ell. Dixol estonces Roy Blasquez: «don Munno Salido, siempre me uos fustes contrallo en quanto pudiestes, et aun agora en esso uos trabaiades et en esso contendedes; mas mucho me pesara si yo non ouiere derecho de uos a todo mio poder». Respondiol essa ora Munno Salido: «don Rodrigo, yo non ando con nemiga, mas con uerdad; et digo a quien quier que diga que los agueros que nos ouiemos que eran buenos pora ganar con ellos, que miente como aleuoso et non dixo en ello uerdad, mas que tiene ya traycion conseiada et bastecida», et Munno Salido se razonaua assi porque sabie ya lo que Roy Blasquez dixiera, et por ende le dizie ell esto assi. Quando don Rodrigo uio que contra el dizie aquello Munno Salido, touose por maltrecho et por desondrado dell, et con grand pesar que ende ouo, començo a dar uozes et dezir: «ay mios uassallos, en mal dia uos yo do soldadas, pues que uos uedes a Munno Salido assi me desondrar et me non dades derecho dell; et lo que es aun peor, semeia que uos non pesa ende». Quand esto oyo un cauallero a quien dizien Gonçalo Sanchez, tiro muy ayna la espada de la bayna, et yua por dar della a Munno Salido. Gonçalo Gonçalez, ell uno de los inffantes, quando aquello uio, fue corriendo pora aquel cauallero, et diol una tan grand punnada entre la quexada et ell ombro que luego dio con ell muerto a tierra a pies de Roy Blasquez. Roy Blasquez, con el grand pesar que ouo desto, dio luego bozes et mando luego a todos los suyos que se armassen, ca se querie uengar luego de sus sobrinos si pudiesse. Los infantes et Munno *F 88 r.*
Salido, quando aquello uieron, et entendieron de su tio que sabor auie de matarse con ellos, salieronse a parte con CC caualleros que trayen, et desi pararon sus azes de la una parte et de la otra. Et ellos por ayuntarse unos a otros et ferirse, dixo Gonçalo Gonçalez a Roy

1 yrse *EB*, se yr *AZ*, yr *TI*.—et en y. *TZG*.—2 cuedando *TZG*.—3 dex. assi sus cr. solos por mi. de mu. *TGZ*.—5 ell ya *YTGZB*.—9 et aun *falta en YTG*, et omnes *Z*.—13 tor. a la ti. *YTG*.—14 ellos yl mat. *YTZ*.—15 del q. dez. *YTG*.—16 el *falta en YTZG*.—fiz. commo esta *YTGZA*.—17 aun q. *falta en YTGZ*.—18 los o. *falta en YTGZ*.—19 cons. era et ser. *YTGZ*.—20 mi dixo el *YTGZ*, ell et dexar *EAB*, *I omite*.—23 inf. Mas ag. *YTGZ*.—25 digamos *YTGZ*.—32 t. q. *EBA*, t. fasta que *IYTGZ*.—33 F. Qua. don R. los vio venir salliolos *YTGZ*.—35 at. alli et *YTGZ*.—36 alli *EIB*, *falta en AYTZ*.—40 les *falta en AYTGZ*.—lesonjar *Y*, lisonjar *GZ*.—41 ag. mucho son bu. *YTGZ*.—42 de lo ag. *falta en YTZ*.—43 non perd. nada de lo nu. *YTZ*.—44 fizolo *YTZ*.

1 ti. ue. *YTZ*.—6 uos *falta en ABYTZ*.—7 q. vos p. *YTZ*.—ag. asi lo fazedes mas mu. *YTZ*.—10 a t. mio p. *falta en YTZ*.—Esora le resp. (dixo *TZ*) *YTZ*.—13 dixo *YTZ*.—17 bast. ca ya el sabie lo q. *YTZ*.—19 le *falta en YTZ*.—assy esto *A*, esto *IYTZ*.—20 el lo diz. tou. *YTZ*.—22 con el gr. *TGZ*, por el gr. *Y*.—24 en *falta en YTZ*.—26 desonrar me et non me *YTZ*.—27 q. peor es semeiame q. *YTZ*.—29 tiro *FBA*, tomo *YTG*.—30 de la b. *EA*, *semejante B*, *falta en YTG*.—b. apriessa et *sólo E*.—yua *EBA*, fue *IYTZ*.—31 della *E*, con ella *IBA*, *falta en YTG*.—32 ell u. de l. i. *EIB*, o menor dos i. *A*, *falta en YTG*.—33 poral cau. *YTG*.—37 lu. *falta en BYTZ*.—38 su. armar ca *YTG*.—39 lu. ue. *BA*, ue *YTZ*.—42 a. sa. *IYTZ*, *AB mudan*.—45 ajuntarse *A*, se ayuntar *IYTZ*.—u. con o. *todos menos E*.—46 et f. *falta en YTG*.

Blasquez su tio: «Esto que quiere ser? sacastesnos aca de la tierra pora yr sobre moros, et agora queredes que nos matemos aqui unos a otros! Por cierto uos digo que lo non tengo por bien. Et si por uentura querella auedes de nos de la muerte del cauallero que nos matamos, queremos uos pechar la calonna que y a, et son D sueldos, et daruoslos emos, et rogamosuos que non querades y al fazer». Don Rodrigo, porque uio que non tenie aun sazon de complir su coraçon assi como el querie, et porque non podrie ende salir bien si se estonces boluiessen, dixo quel plazie mucho de lo que dizie et que lo tenie por bien. Agora diremos dellos et de los moros.

741. El capitulo de como lidiaron alli los moros con los cristianos et murio y Munno Salido et Fernand Gonçalez, ell uno de los VII *hermanos, et los* CC *caualleros que eran con ellos.*

Pves que esto ouo dicho Roy Blasquez, et ellos todos abenidos ya, arrancaron luego las tiendas et fueronse su carrera. Et otro dia leuantaronse grand mannana, et tanto andidieron esse dia que llegaron al campo de Almenar. Don Rodrigo metiose estonces en celada con todos los suyos en un lugar que auie y encubierto, et mando a los sobrinos que fuessen correr el campo, et que robassen et acogiessen ante si quanto fallassen, et que se acogiessen alli a ell—et ell auie enuiado ya su mandado a los moros que echassen los ganados a pascer et que saliessen ellos otrossi a andar a cada parte por o quisiessen—mas todo esto que les el mandaua fazer era enganno et nemiga. Los infantes caualgaron estonces pora yr fazer aquello que les el tio mandara, mas dixoles Munno Salido, su amo: «fijos non uos incal tomar ganancias, ca uos non seran prouechosas; ca si un poco quisieredes atender muchas otras ueredes a que podedes yr mas en saluo et que son aun mas que aquellas». Ellos estando en esto, uieron assomar mas de X mill entre sennas et pendones; et quando las uieron, dixo Gonçalo Gonçalez a Roy Blasquez: «¿que sennas son aquellas que alli assoman?». Respondio ell: «fijos, non ayades miedo, ca yo uos dire lo que es; digouos que yo e corrido este campo bien tres uezes, et leue ende muy grandes ganancias, non fallando omne ninguno nin moro que me lo estoruasse; desi aquellos moros astrosos quando lo sabien, uinien fasta alli, et parauanse y con sus pendones et sus sennas, assi como agora[1] uedes que lo fazen, por nos es- *F. 8*
pantar, mas yd uos aosadas et corret el campo, et non temades nada; ca si mester fuere, yo uos acorrere». Pues que les esto ouo dicho, furtose dellos et fuese pora los moros. Munno Salido quandol uio yr, fuesse empos el por uer et oyr lo que dizrie a los moros. Roy Blasquez, luego que llego, dixo a Viara et a Galue: «amigos, agora tenedes ora de darme derecho de mios sobrinos los VII inffantes, ca non tienen consigo mas de CC caualleros por todos; et uos yd et cercadlos et cogetlos en medio, et non uos escapara ninguno dellos a uida, ca yo non los ayudare en ninguna manera». Quando le aquello oyo dezir Munno Salido, dixol: «¡a traydor et omne malo, como as traydos a todos tus sobrinos! Dios te de por ende mal galardon, ca en quanto el mundo sea fablaran los omnes desta tu traycion». Et Munno Salido, assi como le esto ouo dicho, fuesse pora los infantes dando uozes et diziendoles: «armaduos, fijos, ca uuestro tio Roy Blasquez con los moros es de conseio por mataruos». Ellos luego que esto oyeron, armaronse quanto mas ayna pudieron, et caualgaron en sus cauallos. Los moros estonces, como eran muchos ademas, fizieron de si XV azes, et assi fueron daquella guisa contra los inffantes, et cercaronlos todos aderredor. Munno Salido, su amo, començoles estonces a esforçar, diziendoles: «fijos, esforçad et non temades, ca los agueros que uos yo dixe que nos eran contrallos, non lo fazien; antes eran buenos ademas, ca nos dauan a entender que uençriemos et que ganariemos algo de nuestros enemigos; et digouos que yo quiero yr luego ferir en esta az primera, et daqui ade-

4 otr. Çertas non lo t. *YTGZ*. — 8 su. dar *E sólo*. — 12 ende bien *(falta en T)* escapar si *(falta en Y) YTGZ*. — 14 Ag... moros *falta en BYTGZ*. — 24 ya ab. *ZGT*, bien av. *Y*. — 25 fueron *IBYTGZ*. — su uia Et tanto and. aquell dia q. otro dia grant *(falta en Y)* mañ. lleg. al c. *YTZ*. — 28 Almenar *YTZ*, -ra *EIA*. — 30 y au. enc desi ma. *YTZ*. — 31 et q. tomassen et rob. qua. *YTZ*. — 33 el ca el *YTZ*. — ya enu. *IYT*, enu. *BAZ*. — 34 ech. sus g. *BYTZ*. — 36 a ca. pa. and. *YTZ*. — 37 t. todo era *YTZ*. — 39 les mandaua su tio Ruy Blasquez mas *YTZ*. — 40 mandaua *I*, mando *B*, *A como E*. — 41 incal (cale *Z*) de ir t. g. que uos *YTZ*. — 43 a q. p. yr m. en s. et q. son *falta en YTZ*. — 45 en esto esta. *YTZ*.

1 ass. E dixoles Ruy Blasquez fi. *YTZ*. — 5 o. n. nin m. *EA*, m. nin o. ning. (o. del mundo *T*) *YTZ*, m. ning. *I*, o. *B*. — 7 parauanse *IB etc.*, paranse *E*, pararonse *A*. — 8 et con sus *YTZA*, et *I*. — 9 q. lo f. *falta en YTZ*. — 10 m. yd uos *falta en YTZ*. — aossadas corret *TGZ*, a. a correr *YB*. — 11 n. ayades que temer ca *YTZ*. — 15 et oyr *falta en YTZ*. — diria *IA*, dezie *YTZ*. — 19 t. aqui cons. *YTZ*. — 20 yd et *falta en YTZ*. — 21 escape *YTZ*. — 23 aq. lo *I*, aq. *ABYTZ*. — dez. *falta en YTZA*, *no en B*. — 25 tus sobr. tod. *T*. — 27 l. o. *falta en AYTZ*. — 28 Et M. S. *falta en YTZ*. — como esto dixo fu. *YTZ*. — 29 dandoles *YTZ*. — 31 es et (es et *falta en Y*) en uno son de cons. *YT*; Bl. en vno con los moros son de cons. *Z*. — 33 oy. puñaron de armarse *YTZ*. — 36 et fu. contra *YTZ*. — 38 començo est. de esforçarlos et dixoles *YTG*. — 39 et *falta en YTZ*. — 43 que *falta en IYTZ*. — 44 yo di. q. *YTZ*. — 45 lu. fe. *YTG*.

lante acomiendouos a Dios». Et luego que esto ouo dicho, dio de las espuelas al cauallo, et fue ferir en los moros tan de rezio que mato et derribo una grand pieça dellos. Los moros llegaronse estonces sobrell, et tantas le dieron de feridas, que como non ouo acorro, quel mataron y. Alli derraniaron luego los unos contra los otros, et tan de coraçon se firien et tan grand sabor auien de matarse unos a otros, que en muy poca de ora fue el campo cubierto et llieno de omnes muertos. Et tan grand fue alli la batalla et tan esquiua, que de mayor non podrie omne contar. Mas dize la estoria que tan bien lidiauan los cristianos et tan esforçadamientre que passaron por dos azes de los moros, et llegaron a la tercera apesar dellos, et murieron y muchos dell un cabo et dell otro. Et fueron los moros que y murieron mas de mill, et los cristianos pudieron ser CC, et non fincaron dellos mas de los VII inffantes solos. Et quando ellos uieron que non auie y al sinon uencer o morir, comendaronse a Dios, et llamando ell apostol Santiague, fueron ferir en ellos, et tan de rezio los cometieron et tan bien lidiaron et tantos mataron y et tan grand espanto me-
F 89 v. tieron en ellos | que ninguno non se les osaua parar delant; mas tantos eran muchos los moros que non les podien dar cabo nin auer conseio con ellos en ninguna guisa. Et dixo estonces Fernand Gonçalez contra los otros inffantes et assi mismo: «Hermanos, esforcemos quanto mas pudieremos, et lidiemos de todo coraçon, ca non tenemos aqui otri que nos ayude sinon Dios. Pues que nuestro amo Munno Salido et nuestros caualleros aqui auemos perdudos, conuiene que los uenguemos o que muramos aqui nos con ellos. Et si por uentura nos acaesciere que aqui cansemos lidiando, alcemosnos aqui a esta cabeça que aqui esta, fasta que descanssemos». Et ellos fizieronlo assi, et desque a ello tornaron, tan de rezio cometieron a los moros, que bien semeiaua que auien coraçon de uengarsse si pudiessen. Et ellos faziendo mui grand mortandad en los moros, auenoles assi que ouieron los moros a matar en la grand priessa a Fernand Gonçalez, que era ell uno de los inffantes. Mas pues que los hermanos fueron ya canssados lidiando, yuanse saliendo de entre la priessa, et alçaronse a aquell otero que dixiemos; et pues que ouieron sus caras alimpiadas del poluo et del sudor, cataron por su hermano Fernand Gonçalez et non le uieron, et pesoles muy de coraçon, ca entendieron que muerto era. Agora diremos de como los moros los mataron y a todos.

742. El capitulo de como murieron los VII *inffantes et los* CC *caualleros que los fueron ayudar.*

Los infantes estando alli en aquella angostura, ouieron su acuerdo de enuiar demandar treguas a Viara et a Galbe fasta que lo fiziessen saber a su tio Roy Blasquez si los querie uenir a acorrer o non; et fizieronlo assi. Desi fue Diago Gonçalez a Roy Blasquez, et dixol: «don Rodrigo, sea la uuestra mesura que nos uayades a acorrer, ca mucho nos tienen los moros en grand quexa ademas, et ya nos mataron a Fernand Gonçalez, uuestro sobrino, et a Munno Salido et los CC caualleros que trayemos». Dixol estonces don Rodrigo: «Amigo, yd a buena uentura! ¿como cuedades que oluidada auia yo la desonrra que me fezistes en Burgos quando matastes a Aluar Sanchez, et la que fiziestes a mi mugier donna Llambla quando le sacastes el omne de so el manto et ge le matastes delant et le ensangrentastes los pannos et las tocas de la sangre del, et la muerte del cauallero que matastes otrossi en Febros? Buenos caualleros sodes, penssat de ampararuos et defenderuos; et en mi non tengades fiuza, ca non auredes de mi ayuda ninguna». Diago Gonçalez quando esto oyo, partiose dell et fuesse pora los hermanos, | et *F. 90.*
dixoles todo lo que les facerira su tio. Et ellos estando muy coytados por que se ueyen assi solos et sin toda otra ayuda, metio Dios en coraçon a algunos de los cristianos que es-

2 esto dixo dio *YTZG*.—4 et d. u. *falta en BYTZ*.—mato y muchos dellos *(falta en TZ)* ademas Los *YTZ*. —5 est. todos s. *YTZ*.—6 q. c. n. o. a. *falta en YTZ*.—7 dessarrenjaron *A*, derramaron *YTZB*, se derram *I*.—9 a. de se matar *AI*, se a. de matar *YG*.—10 u. a o. *falta en YTZ*.—11 cu et *falta en YTZ*.—12 alli *falta en YZT*. —13 o. dezir Et segunt diz la est. tan *YTZ*.—19 los *falta en YT*. 20 pu. ser *y* dellos *faltan en YTGZ*.—25 mas pero ta. *YTZ*.—mu. *falta en BYTZ*.—29 non p au. *YTZ*. —31 o. *falta en BTZ*, siete *Y*.—32 et a. m *EA*, *falta en IBYTZ*.—34 aqui qui nos ay. *YTGZ*, aqui otri que nos aqui otri que nos ay. *E tachado* o. q. u, aqui outro que nos aqui aj. *A*, otro que nos ay. *I*.—35 ay. otrie (otrosi *I*) syn. *ZGI*.—39 ac. aqui q. *(falta en TG)* lid. cans. alc. *YTGZ*.—40 aq. *falta en YTGZ*.—41 q. folguemos Et *YTZ*.—42 assi lo fizieron *YTZ*.—et d. a e. (d. ellos *A*) t. *EIA*, os *YTZ*, et *B*. —43 r. los com. q. *YTZ*.—45 m. *falta en YTZ*.

1 en ellos au. *YTZ*.—2 o. de ma. los mo. en *IB*, o. de ma. y en *YTZ*; ouueron enna gram presa os mouros a mat. *A*.—3 los siete inf. *YTZ*.—4 los otros h. *YTZ*.—6 alç. al o. *YTZ*.—8 s. et ca. *YZ*.—9 F. G *falta en YTZ*. —10 et *falta en YTZ*.—ca bien ent. *YTZ*.—11 Ag... todos *falta en BYTZ*.—18 Ellos alli est. ouie. *YTZ*.—19 enu. pedir tr. *YTZ*.—22 o si non et assi lo fizieron *YTZ*.—26 q. *EIB*, pressa *A*, coyta *YTZ*.—29 Est. le di. *YTZ*.—33 et lo q. *BYTZ*.—34 quandol matastes otrosi el omne delante *YTZ*.—35 et le ens... sangre del *falta en YTZ*.—38 pensatuos de anparar *YTGZ*.—39 defendetuos *E sólo*. —def. quanto mas podierdes ca en mi *YTZ*.—40 fi. nin ay. ning. *YTZ*.—42 et vinosse p. *YTZ*.—43 fac. *E*, fezera *A*, dixera *IBYTZ*.—45 sin ot. *(falta en TZ)* ay. ninguna m. *YTZ*.

tauan con Roy Blasquez que los uiniessen a ayudar; et apartaronse luego dell et de su companna bien fasta mill caualleros. Et ellos yendo ya pora ayudarlos, dixieronlo a Roy Blasquez. Et el fue empos ellos, et tornolos diziendoles: «amigos, dexat uos a mios sobrinos, et muestrense lidiar, ca si mester les fuere yo me los acorrere». Et ellos tornaronse estonces mal su grado, segund dize la estoria, ca bien ueyen que traycion andaua y. Mas luego que llegaron a las posadas aquellos caualleros salieron de los mancebos que se preciauan por armas et por buenos fechos, tres a tres et quatro a quatro, a escuso de don Rodrigo, et ayuntaronse bien CCC caualleros en uno a un lugar, et yuraron alli que por traydor fincasse tod aquel que ayudar non fuesse a los VII infantes, quier a muerte quier a uida; et si por uentura Roy Blasquez los quisiesse tornar como antes, quel matassen luego sin otra tardança. Luego que esto ouieron puesto, penssaron de caualgar et de yrse quanto mas ayna pudieron. Los infantes, quando los uieron uenir contra si, cuedaron que Roy Blasquez era que uinie sobrellos pora matarlos. Mas los caualleros, assi como yuan llegando, dieron uozes et dixieron: «inffantes, non uos temades, ca en uuestra ayuda uenimos, et queremos esta uez con uusco uiuir o morir, ca bien uemos que uuestro tio a muy grand sabor de la uuestra muerte»; et desque llegaron ya a ellos, dixieronles assi: «mas si por uentura daqui escaparemos uiuos, queremos que nos fagades pleyto que nos defendades uos dell». Et los infantes prometieronles que lo farien, et iuraronles et fizieronles pleyto tan firme que ellos fueron pagados ende. Assi como esto ouieron fecho et puesto et firmado, fueron luego todos ferir en los moros, et començaron con ellos una batalla tan fuerte et tan aspera que nunqua omne de meior oyo por ser de tan pocos caualleros como los cristianos eran. Et tan grand fue la mortandat que en los moros fizieron, que ante que ningun dellos y muriesse, cayeron de los moros muertos mas de dos mill. Entonces al cabo lidiando todos en buelta, tanto crescio la muchedumbre de los moros, que mataron y a aquellos CCC caualleros que uinieran ayudar a los inffantes. Et los infantes otrossi, tan canssados eran ya de lidiar, que non podien mandar los braços pora ferir de las espadas. Et quando los uieron assi canssados et solos Viara et Galbe, ouieron dellos duelo, et fueronlos sacar de entre | la priessa, et leuaronlos *F 90 c.* pora su tienda, et fizieronlos desarmar; desi mandaronles dar de comer pan et uino. Quando Roy Blasquez esto sopo, fue pora Viara et a Galbe, et dixoles que lo fazien muy mal en dexar a uida tales omnes como aquellos, et que se fallarien ende mal; et que si ellos escapassen a uida, que el non tornarie mas a Castiella, et que se yrie luego pora Cordoua a Almançor, et que les farie por esto prender la muerte. Quando esto oyeron los moros, fueron espantados ende et ouieron ende muy grand pesar. Dixol alli estonces Gonçalo Gonçalez: «¡a traydor falsso! ¡troxistenos en hueste pora crebantar los enemigos de la fe, et agora dizes que maten ellos a nos? nunqua te lo perdone Dios por tal fecho como este que tu aqui feziste contra nos». Viara et Galbe dixeron estonces a los infantes: «nos non sabemos que fazer aqui, ca si Roy Blasquez, uuestro tio, se fuesse pora Cordoua assi como dize, tornarsie muy ayna moro, et Almançor darlie todo so poder, et el uuscarnos ye por esta razon mucho mal; mas pues que se assi para la cosa, tornaruos emos al campo dond uos aduxiemos, ca bien uedes que non podemos nos y al fazer». Et fizieronlo assi. Los moros, luego que uieron a los infantes en el campo, firieron los atamores et uinieron sobrellos tan espessos como las gotas en la lluuia que cae; et començaron la batalla tan fuerte o muy mas que ante, assi que en poca dora, segund cuenta la estoria, murieron y aquella uez X mill et LX moros. Et como quier que los VI infantes fuessen todos buenos et

2 dell et de su c. *EI*, de su c. *BA*, de la c. del *YTZ*.—4 yendose *YTZ*.—6 uos *falta en BYTZ*.—7 demuestrense a lid. *YT*.—les *falta en YTZ*.—9 s. d. la e. *falta en YTZ*.—10 y a. tr. *YTZ*.—11 aq. c. *falta en YTZ*.—12 de los m... b. fechos *falta en YTZ*.—15 b. fasta trezientos cau. todos en un l. *YTZ*.—16 juramentaronsse q. *YTZ*.—17 finc. el q. *YTZ*.—n. fu. ay *YTZ*.—18 quier *EAB*, *falta en IYTZ*; a m. o (e *YT*) a u. *IZYT*.—19 l. q. t. R. B. *YTZ*.—20 c. a. *falta en BYTZ*.—21 o fecho p. *YTZ*.—24 q. yua R. B. sobr. *YTZ*.—26 M. ellos luego que llegaron *YTZ*.—27 n. ayades miedo ca (que *Y*) ayudaruos veni. *YTGZ*.—31 desq... dix. assi mas *falta en YTZ*.—35 Ellos pr. q. assi lo *YTZ*.—36 et iur... p. ende *falta en YTZ*.—38 e. dixieron fuer. *YTZ*.—41 meior *EIAB*, mayor *YTZ*.—44 fiz. ante q. n. y mur. que passaron por dos mil asi como la istoria cuenta Mas pero al cabo *YTZ*.—45 *E dice* de los. —cay. y de *E solo*.

6 eran del lid. q. solamiente non p. *YTZ*.—7 f. con las *YTZ*.—13 Viar *dice E*.—15 t. o. c. aq. a u. *YTZ*.—17 a u. *falta en YTZ*.—18 Cast. mas q. *YTZ*.—19 la *falta en ABYTZ*.—20 fu. e. e. et *falta en YTZ*.—22 alli *falta en IBYTZ*.—26 te D. (D. te *TZG*) perd. por (*falta en Y*) tal *YTZG*.—27 aqui *falta en YTZ*.—fez. *EA*, has fecho *IYTZ*.—28 l. non sab. q. nos faz. *YTZ*.—32 ye mu. mal por e. r. *YTZ*.—33 q. assi es torn. *YTZ*.—35 ad. *EBA*, traximos *ITZY*.—36 nos *falta en YTZB*.—assi lo fizieron *YTZ*.—39 las g. en *falta en YTZ*.—40 lluuia quando cae *YTZ*.—batalla *punteado en E y al margen de letra cursiva y chica del siglo XIV se puso* fazienda; *A dice* batalla, *pero el manuscrito hermano de la Biblioteca Nacional 8817 (ant. X-61) dice* fazenda. *De igual tinta y letra en a 40 se corrigió en E también* fazienda, *y en A se lee* fazenda *y en Y* fazienda.—bat. muy mas fu. e muy (*falta en TG*) mas grant que ninguna de las otras assi q. *YTG*.—42 istoria mataron dos mill *YTZ*.—44 que todos seys fu. bu. *YTZ*.

lidiassen muy bien et muy esforçadamientre, Gonçalo Gonçalez el menor fazie muy mayores fechos que ninguno de los otros. Mas pero tantos eran los moros, que por ninguna manera non los podien ya sofrir; et de las feridas que los inffantes en ellos dauan eran canssados, et del matar que en ellos fazien, ca non de las feridas que los moros a ellos diessen nin de otro mal que les fiziessen. Onde tan canssados eran de lidiar que solamientre non se podien mouer de un lugar a otro, nin los cauallos con ellos; et aun maguer que quisiessen lidiar, non tenien ya espadas nin otras armas ningunas, ca todas las auien crebantadas et perdudas. Los moros, quando los uieron sin armas, mataronles luego los cauallos, et desque los ouieron apeados, la muchedumbre de los moros fueron a ellos, et prisieronlos a manos, et desnuyaronles las armas; et descabeçaronlos un a uno assi como nascieran a oio de su tio Roy Blasquez el traydor sin otra tardança ninguna. Pero en tod esto Gonçalo Gonçalez, el menor de todos los VII hermanos que
F. 91. estaua ¹ aun por descabesçar, quando los hermanos uio descabeçados ante si entendio que assi yrien todos fasta que uiniessen a ell al fecho et alli se acabarie, et con el grand pesar et la grand sanna que ende auie, dexose yr a aquel moro que los descabesçaua, et diol una tan grand punnada en la garganta, que dio luego con el muerto a tierra; et tomo muy ayna aquella espada con que los el descabeçaua, et mato con ella mas de XX moros dessos que estauan en derredor dell, assi como cuenta la estoria. Mas los moros non cataron ya las feridas, et la muchedumbre dellos cercaronle, et prisieronle a manos, et descabeçaronle y luego. Pues que todos los VII infantes fueron muertos assi como auemos dicho, Roy Blasquez espidiose dalli de los moros, et tornose luego pora Castiella, et uenose pora Biluestre a su lugar. Los moros estonces tomaron las cabeças de los VII inffantes et la de Munno Salido, et fueronse con ellas pora Cordoua.

743. De como fue soltado Gonçalo Gustioz de la prision et se fue pora Castiella a Salas a su lugar.

Pves que Viara et Galbe llegaron a Cordoua, fueronse luego pora Almançor, et empresentaronle las cabeças de los VII infantes et la de Munno Salido su amo. Almançor quando las uio yl departieron quien fueran, et las cato et las conoscio por el departimiento quel ende fizieran, fizo semeiança quel pesaua mucho por que assi los mataran a todos, et mandolas luego lauar bien con uino fasta que fuessen bien limpias de la sangre de que estauan untadas; et pues que lo ouieron fecho, fizo tender una sauana blanca en medio del palacio, et mando que pusiessen en ella las cabeças todas en az et en orden assi como los infantes nascieran, et la de Munno Salido en cabo dellas. Desi fuesse Almançor pora la carcel do yazie preso Gonçalo Gustioz, padre de los VII infantes, et assi como entro Almançor yl uio, dixol: «Gonçalo Gustioz ¿como te ua?» Respondiol Gonçalo Gustioz: «sennor, assi como la uuestra mercet tiene por bien; et mucho me plaze agora por que uos aca uiniestes, ca bien se que desde oy mas me auredes merced et me mandaredes daqui sacar, pues que me uiniestes uer, ca assi es costumbre de los altos omnes por su nobleza, que pues que el sennor ua uer su preso, luegol manda soltar». Dixol estonces Almançor: «Gonçalo Gustioz, fazerlo e esto que dizes, ca por esso te uin uer, mas digote antes esto: que yo enuie mis huestes a tierra de Castiella, et ouieron su batalla con los cristianos en el campo de Almenar; et agora aduxieronme dessa batalla VIII cabeças de muy altos omnes: las VII son de mancebos ¹ F 91 r.
et la otra de omne uieio; et quierote sacar daqui que las ueas si las podras connoscer, ca dizen mios adaliles que de alfoz de Lara son naturales». Dixo Gonçalo Gustioz: «si las yo uiere, deziruos e quien son et de que logar, ca non a cauallero de prestar en toda Castiella que yo non connosca quien es et de quales». Almançor mando estonces quel sa-

5 podian *AI*, podie *E*, podien (podrien *TG*) ellos *YTG*. —5-10 sofr. Ca tan cans. *YTZ*.—11 del lug. nin *YTZ*.—12 mucar *A*, pero que *YTZ*.—14 ca las au. ya qrebant. *YTZ*.—16 et desq... fu. a ellos *falta en YTZ*.—18 p. a ellos et *YTG*.—19 des. de las *YTZ*.—ar. desi desc. *E sólo*.—21-28 Bl. sin o. detardança Mas quando *(falta en Y)* Go Gz el m. de t. los otros *(falta en TZ)* herm. los vio ante si desc. con la grant coyta q. e. ouo dexos *YTZ*.—30 d. lu. c. el *IA*, d. c. el lu. *E*, lu. dio c. el *YTZ*, d. c. el *B*.—31 ti. desi tomol m. a. la esp. que tenie et mato *YTZ*.—32 ayna *todos menos E, que dice* priuado.—33 mo. segunt cuenta la ist. de aquellos q. est. aderredor del Pero los moros *YTZ*.—35-38 mor. prisier. luego et descab. y Pues *YTZ*.—38 los VII i. *falta en YZ*.—40 espid. R. Bl. *YTZ*.—dalli *falta en BYTZ*.—41 lu. p. C. et u. *falta en YTZ*.—42 est. *falta en B*, otrosi *YTZ*.

6 lu. *falta en YTZ*.—9-11 las uio et las conosc. fizo sem. *YTZ*.—13 lu. *falta en BYTZ*.—fasta q. f. b. l. *falta en BYTZ*.—17 et ponerlas to. en az asi c. fueran naçidas et la *YTZ*.—20 fue A. a la *YTZ*.—21 Go Gz pa. de l. s *(falta en TZG)* i. yaz. pr. *YTZG*.—22 assi... yl uio *falta en YTZ*.—24 G. G. *falta en YTZ*.—26 plaçme ag. *(falta en TZ)* mu. *YTZ*.—uos *falta en YTZ*.—30 de los... nobl. *falta en YTZ*.—32 est. *falta en YTZ*.—33 faz... uer mas *falta en YTZ*.—34 ante desto *A*, *falta en BYTZ*.—37 Almenara *EIA*.—Al. et fueron vençidos los cristianos et ag. traxieronme ocho cab. *YTZ*.—41 daq. *EIAB*, fuera *YTZ*.—44 dezirte *YTZ*.—46 q. es et de q. *falta en YTZ*.

cassen, et fue con ell al palacio do estauan las cauesças en la sauana. Et pues que las uio Gonçalo Gustioz et las connoscio, tan grand ouo ende el pesar, que luego all ora cayo por muerto en tierra; et desque entro en acuerdo començo de llorar tan fieramientre sobrellas que marauilla era. Desi dixo a Almançor: «estas cabeças connosco yo muy bien, ca son las de mios fijos los infantes de Salas las VII, et esta otra es la de Munno Salido, so amo que los crio». Pues que esto ouo dicho, començo de fazer su duelo et su llanto tan grand sobrellos que non a omne que lo uiesse que se pudiesse sofrir de non llorar. Et desi tomaua las cabesças una a una, et retraye et contaua de los infantes todos los buenos fechos que fizieran. Et con la gran cueyta que auie tomo una espada que uio estar y en el palatio, et mato con ella VII alguaziles alli ante Almançor. Los moros todos trauaron estonces dell, et non le dieron uagar de mas danno y fazer. Et rogo ell alli a Almançor quel mandasse matar. Almançor con duelo que ouo dell, mando que ninguno non fuesse osado del fazer ningun pesar. Gonçalo Gustioz estando en aquel crebanto, faziendo su duelo muy grand et llorando mucho de sus oios, ueno a ell la mora que dixiemos quel siruie, et dixol: «Esforçad, sennor don Gonçalo, et dexad de llorar et de auer pesar en uos, ca yo otrossi oue XII fijos et muy buenos caualleros, et assi fue por uentura que todos XII me los mataron en un dia en batalla; mas pero non dexe por ende de conortarme et de esforçarme. Et pues yo que so mugier me esforce et non di por ende tanto que me yo matasse nin me dexe morir, quanto mas lo deues fazer tu que eres uaron? ca por llorar tu mucho por tus fijos non los podras nunqua cobrar por ende; ¿et que pro te tiene de te matar assi?». Et dixol estonces alli Almançor: «Gonçalo Gustioz, yo e grand duelo de ti por este mal et este crebanto que te ueno, et por ende tengo por bien de te soltar de la prision en que estas, et darte e lo que ouieres mester pora tu yda, et las cabesças de tus fijos, et uete pora tu tierra a donna Sancha tu mugier». Dixo essa ora Gonçalo Gustioz: «Almançor, Dios uos gradesca el bien que me fezistes et otrossi uos gradesca el bien que me dezides, et aun uenga tiempo que uos faga yo por ello seruicio que uos plega». Aquella | F. 92. mora quel seruira ueno et sacol estonces a part, et dixol: «don Gonçalo, yo finco prennada de uos, et a mester que me digades como tenedes por bien que yo faga ende». Et el dixo: «si fuere uaron, darledes dos amas quel crien muy bien, et pues que fuere de edat que sepa entender bien et mal dezirledes como es mio fijo, et enuiarmeledes a Castiella, a Salas». Et luego quel esto ouo dicho, tomo una sortija de oro que tenie en su mano, et partiola por medio, et dio a ella la meetat, et dixol: «esta media sortija tenet uos de mi en sennal; et desque el ninno fuere criado et me le enuiaredes, dargela edes et mandarledes que la guarde et que la non pierda, et lieuemela; et quando yo uiere esta sortija, connoscerle e luego por ella». Don Gonçalo, pues que esto ouo castigado et librado con la mora et tomado de Almançor todas las cosas quel fueron mester pora su yda, espidiose dell et de todos los otros moros onrrados, et fuese pora Castiella a Salas a su lugar. Et luego a pocos dias que el fue ydo, pario aquella mora que dixiemos un fijo. Et dixo ella a Almançor en su poridad todo so fecho, et como era aquel ninno fijo de Gonçalo Gustioz. Desto plogo mucho a Almançor, et tomo el ninno et mandolo criar a dos amas, assi como el padre dixiera a la mora, et pusol nombre Mudarra Gonçalez. Agora dexaremos aqui de fablar desto, ca despues tornaremos a esta razon en esta estoria quando la materia nos troxiere a su lugar, et contaremos del rey don Ramiro.

1 et fue... sauana *falta en* YTZ.—3 Go Gz *falta en* YTZ.—4 ende *falta en* BYTZ.—l. all o. *falta en* YTZ.—5 des. acordo com YTZ.—6 sobrellas YA, sobrellos EIB, *falta en* TZG.—12 de cabo a faz. su lla. et su du. YZ.—13 sobrellas YTZ, sobre ello *B*.—15 una et recontaua de cada vno (vna *Y*) tod. YTZ.—17 fiziera YTZ.—18 y *falta en* YTZ.—20 to. *falta en* YTZ.—22 da *falta en* YTZ.—23 matar ca mas querie ya morir que beuir Alm. YTZG.—q. auie del YTZ.—24 q. nol fiziesse (fiziessen *TZ*) ninguno (-un *T*) mal Go. YTG.—30 en uos pes. YTZ.—32 por la uent. *A*, p. mi desuent. *I*, por mi uent. YTZ.—33 dexe de con. (me e *Y*) por ende nin de esf. YTZ.—36 ende nada quanto mas tu q. e. cauallero ca por YTZ.—39 po por ello nu. co. nin te tie. pro en te matar assi YTG.—40 te matar *AY*, matarte *IBTZ*, matar *E*.—41 alli *falta en* AYTZ.—43 ende sueltote de la YTZ.—estauas YTZ.—45 p. tu y. *falta en* YTZ.

2 mu. ca mucho ha ya que te non vio Et dixol Go Gz YTGZ.—3 uos lo gr. el YTGZ.—4 fez... b. que me *falta en* YTGZ.—6 ti. uenga YTZ.—yo algun seru. por ello La mora YTGZ.—8 u. et *EI*, uino a el et *BA*, *falta en* YTZ.—est. *falta en* BAYTZ.—9 de uos pr. YTZ.—11 ende *falta en* YTZ.—dixol el YTZ.—15 a Cast. *falta en* YTZ.—16 que e. dixo tenia (tenie *T*, saco *Z*) u. s. de o. q. tenie en YTZ.—18 diol la meatad YTZ.—19 de mi *falta en* YTZ.—21-23 hedes que la llieue et yo conoç. YTZ.—24-27 ella Pues q. e. o. libr. don Go. espid. luego *(falta en TZG)* de Alm. et de to. YTGZ.—28 fu. luego (f. su via *TZ*) para Salas Mas lu. a p. de dias YTZ.—30 m. de q. agora dix. YTZ.—31-36 f. Et Alm. diol luego dos amas quel criassen et pusieronle nonbre YTZ.—35 a dos amas *en E sobre raspado*, a duas amas *A*.—37 *B suprime este final de capitulo:* Agora leixemus aqui *A*. Mas agora dexamos aqui YTZ.—38-39 desp. lo contaremos adelante en la istoria (est. *TZ*) en su lug. YTZ.—39 estoria houde (hu *Biblioteca Nacional 8817*) nos trouxer a seu lugar *A y Biblioteca Nacional 8817*.—40 cont *EIA*, diremos YTZ.—*El epigrafe del capitulo 744 es en A* Commo morreu el rrey dom Rramiro o quarto, *en T es* capitulo XIX de la muerte del rey don Ramiro et de los moros que corrieron tierra de Portogal fasta en Santiago.

744. El capitulo de la muerte del rey don Ramiro, et de como corrieron los moros tierra de Portogal et de Gallizia fasta en Sant Yague, et otrossi de como murieron de muerte uil et desonrrada.

Andados XXV annos del regnado del rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et XC et IX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et LX et uno—andando este rey don Ramiro en execo et en contienda con el rey don Vermudo, assi como auemos dicho, enfermo el rey don Ramiro de una grand enfermedad onde murio. Et fino en la çibdad de Leon et enterraronle en Distriana. Estonces Alcorexi, un rey de los moros muy poderoso, corrio et astrago toda tierra de Portogal fasta en Santyague, que non salio a el quien gelo destoruasse; mas acorrio y la merced de los merecimientos de santYague el apostol de Cristo: ca assi acaesçio que cayo en los moros tal enfermedat que todos los mas dellos murieron della; et algunos dizen que fue la enfermedad de la menazon que los tomo a todos, de guisa que non escaparon ende sinon muy pocos que contassen las nueuas en
F92r. su tierra, et de la caualgada que ellos fizieron contra Gallizia et de las ganancias que sacaran de la tierra del apostol sant Yago.

El regnado del rey don Ramiro, con la estoria de los fechos del su tiempo, se acaba.

COMIENÇASE EL REGNADO DEL REY DON VERMUDO QUE REGNO XXI DESPUES DEL REY DON PELAYO.

745. El capitulo de como mezclaron all arçobispo de Santyague con el rey don Vermudo et del miraglo que Dios y mostro en un toro.

Cventa aqui la estoria que luego que el rey don Ramiro fue muerto, uenose pora Leon don Vermudo del quien dixiemos ante desto, fijo del rey don Ordonno, et recibieronle todos por rey; ca pues que muriera su tio el rey don Sancho et su sobrino el rey don Ramiro
F. 93. non fincaua y ninguno que tamanno derecho ouiesse y como el, nin auie y otro tan propinco en el linnage como lo ell era. Et regno XVII annos; et este fue el segundo rey don Vermudo. Et fue el primero anno del so regnado en la era de mill annos, et ell anno de la Encarnation del Sennor andaua estonces en DCCCC et LXII, et el dell imperio de Otho emperador de Roma en XXXI anno, et el de Johan papa en IIII annos, et el de Issem rey de Cordoua en un anno, et el de los alaraues en CCC et LX et VI. En este anno este rey don Vermudo, luego que començo a regnar, confirmo las leys de los godos, et fizo guardar bien los establecimientos de los santos padres. Et maguer que el era assaz cuerdo et entendudo, non dexaua de escuchar mucho losengeros et omnes maldizientes, et acaescio estonces assi que tres sieruos que eran de la companna de la eglesia de Santyague, que auien nombre ell uno Çadon, ell otro Cadon, et el tercero Ansilon, que acusaron de grand culpa contral rey a Athaulfo su arçobispo, et dixieronle que auie el prometudo a los moros que recibrie el la ley de Mahomat et que les darie toda tierra de Gallizia. Et el rey crouoles daquello quel dizien, porque aquell arçobispo era fijo del princep que al rey don Sancho diera en la maçana las yeruas con que murio. Et el rey don Vermudo enuio luego por ell arçobispo que uiniesse a ell a Ouiedo, et ell arçobispo ueno, et llego y ell yueues ante de Pasqua. Et assi como llego a Ouiedo, fue a la eglesia de sant Saluador, et descaualgo et entro luego en la eglesia; et dixieronle luego los caualleros que fueron por ell que ante deuiera yr al rey uer que entrar en la eglesia. Et dixoles ell arçobispo que ante querie primeramientre ueer al rey de los reyes que era sant Saluador, que salua a los reys et a todos los otros omnes, que a aquel su sennor dellos. Et por que el sabie ya lo que el rey le querie, uistiose luego en la eglesia de las sanctas uestimientas, et canto la missa a altamientre, et cumplio todo su officio segund le conuinie. En tod esto el rey auie mandado traer de la montanna un toro muy brauo quel echassen por quel matasse. Mas ell arçobispo, como se sintie sin culpa daquello quel dixieran, pues que ouo acabado so officio, salio de la eglesia reuestido de toda su uestimienta como dixiera la missa, segund cuenta don Lucas de Tuy en su estoria por su latin, et fuesse muy sin miedo poral palatio del rey, do estaua el toro; et era esto ante las puertas desse palacio del rey, do estauan allegados quantos altos omnes auie en Asturias que uinieran a cortes pora auer conseio como farien contra los moros que les destruyen tod el regno. Et el rey

12 enxeco *T*, enxequo *A*.—34 *En E precede el titulo* El rey don Vermudo el IIº de los reys de Leon que por este nombre fueron llamados.

3 XXXI *ET*, *falta en A*.—15 Çadon *T*, Çaden *E*, Cadem *A*.—Ansil. *I*, Anxibon *E*, Anxibom *A*.—30 deu. ueer el rey que *T*.—47 en su est. por su lat. *falta en I*.

quando! dixieron que uinie ell arçobispo, man- F 93 r. do estonces a los monteros que assannassen el toro, et quando llegasse ell arçobispo et ellos touiessen el toro muy sannudo, quel dexassen yr all arçobispo. Et pues que ellos ouieron fecho esto, ueno ell arçobispo; et maguer quel dizien todos que se guardasse del toro, ell arçobispo sabiendo muy bien la razon porque el rey fazie aquello et que el non se tenie por culpado, non dio nada por el toro, nin dexo de yr su carrera su passo pora essa plaça do estaua el toro, ca por alli auie el a entrar a ueer al rey. El toro luego que uio all arçobispo, ueno so passo esquantra ell muy omildosamientre, et metiole los cuernos en las manos et dexogelos y. En este lugar cuenta don Lucas de Tuy en su estoria por su latin que muchas de las compannas que estauan alli, que de como eran yentes nescias, rien et escarnescien all arçobispo porque assi uinie reuestido; et aquel toro fue luego contra aquellos que aquello fazien, et firio muchos dellos et mato, et dieronle carrera; desi fuesse fuera pora la montanna donde uiniera. Et ell arçobispo estonces tornosse con los cuernos en su mano que el toro le dexara, et leuolos et pusolos antell altar de sant Saluador do ell auie dicha missa, et fizo loor a Dios et diol gracias con los otros cristianos que y eran por la mercet que alli fiziera all arçobispo et por aquel miraglo que alli mostrara por ell; et maldixo a aquellos falssos acusadores et al linnage que dellos uiniesse, bien assi como Dauid maldixiera a Joab et a so linnage por que matara a Abner sin culpa. Et dixo assi ell arçobispo: «en el linnage que uerna de Çadon et de Cadon et de Ansilon nunqua mingue y malato nin coxo nin ciego nin manco nin uil». Quando el rey don Vermudo uio aquel miraglo tan grand, fue muy espantado, et dixo que querie fazer emienda al arçobispo, et enuio por ell. Mas ell arçobispo non quiso uenir, nin uerle solamientre; mas estido IIII dias en aquella eglesia de sant Saluador, et desi otro dia de Pasqua salio ende et metiose al camino con sus clerigos, et fuesse su uia, et llego a un logar que dizien Pramaras, et finco y en una eglesia de santa Olalla. Et estando y, adolescio luego, et desi recibio el cuerpo de Nuestro Sennor, et fino luego el miercoles de las ochauas en esse logar que dizen Pramaras. Et los clerigos que uinieran con ell, quisieranle estonces leuar pora la iglesia de Santyague; mas tan pesado se les fizo quel non pudieron ende mouer por ninguna manera. Ellos quando esto uieron, et entendieron que de Dios uinie este fecho, guisaronle su sepultura et enterraronle en aquella eglesia de sancta Olalla. Agora tornaremos a fablar aun en las razones del rey don Vermundo.

746. El capitulo de las mugieres que ouo este rey don Vermudo.

Este rey don Vermudo ouo por amigas F. 94. dos duennas de muy grand guisa, et segund dize don Rodrigo arçobispo de Toledo, eran hermanas; et de la una ouo un fijo a que dixieron Ordonno, et de la otra una fija que ouo nombre donna Eluira. Et esse inffante don Ordonno, fijo deste rey don Vermudo, ouo despues a su tiempo en la inffante donna Flonille Pelaez estos fijos: don Alffonsso, don Pelayo, don Sancho et donna Xemena. Esta donna Xemena ouo del conde don Nunno Rodriguez al conde don Roy Nunnez que mataron despues en la lid de Sacralias. Otrossi este rey don Vermudo ouo dos mugeres a bendicion: a la una dixieron donna Blasquita et a esta despues dexola el en su uida, et non se teniendo aun el por entregado por aquel grand peccado que fiziera en dexarla, caso con otra duenna a que dixieron donna Eluira et ouo en ella un fijo a que dixieron don Alffonso et una fija que ouo nombre donna Teresa. En donna Velasquita ouo a la inffante donna Crestina; esta donna Velasquita dize don Lucas de Tuy que fue duenna de muy alta guisa; esta donna Crestina otrossi, su fija, fue casada con don Ordonno el ciego, fijo del rey don Ramiro, et ouo dell estos fijos: don Alffonso, don Ordonno, et la condessa donna Pelaya, et donna Aldonça. Esta donna Aldonça fue mugier de Pelay Florez, que era diacono, et ouo dell estos fijos: al conde don Pedro, don Ordonno, don Pelayo, don Nunno, et la madre del conde don Suero et de sus hermanos, et la condessa donna Teresa de Carrion, que fizo y la eglesia de sant Zoyl martir—et sant Zoyl dizen por sant Soles—et estos todos fueron dichos «los inffantes de Carrion». Del segundo anno del rey don Vermudo non fallamos al de contar pora aqui, ca este anno en estas cosas passo.

11 sua carreyra seu paso *A*.—17 en su est. por su lat *falta en I*.—23 maton muytos delles et fervu et deronlle a carreyra *A*.—24 fuera *E*, *falta en A*.—28 *E dice* loar; missa et este fezo loor *A*; Salu et dio loor et grac. a Dios con los otr. *T*.—32 et este maldiso *A*.—37 Ans. *T*. Anxilon *E*.—51 el m. de las o. *ET*, o mercoles doitauas *A*.

13 Uerm. *T*. Ramiro *E*.—15 am. *T*, mugieres *EIA*.—39 g. e. *ET*, g. et o. *A*.—50 et s. Z. d. por s. S. *falta en AT*.

747. *El capitulo de como Almançor lidio con el rey don Vermudo yl uencio, et llego fasta Leon.*

Andados tres annos del regnado deste rey don Vermudo—et fue esto en la era de mill et dos annos, et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et LX et IIII, et el de Otho emperador de Roma en XXXIII—assi acaescio que por los peccados deste rey don Vermudo et del pueblo cristiano que el Alhagip de los moros que estaua en logar de Issem, rey de Cordoua, que se fizo llamar Almançor; ca fasta aqui como quier quel nos ayamos llamado suso en la estoria ante desto Almançor, non le llamauan aun assi los moros, mas llamauanle Alhagip, et dixiemosle assi por que los que oyeren esta estoria quel connoscan meior por este nombre *F 94v.* Al|mançor que non por este otro que dezimos Alhagib. Et Alhagip quiere en ell arauigo dezir tanto como «soberceia» en el castellano, o «omne que tiene logar de rey», como lo auemos ya departido suso ante desto en esta estoria, por que la soberceia assi es como deffendimiento et cobertura de los oios, ca assi era el cobertura et deffendimiento de sus pueblos. Et Almançor otrossi quiere dezir «deffendimiento», assi como lo auemos departido ya en esta estoria ante desto, mas tenemos que es mas fermoso este nombre Almançor et que se dize mas apuestamientre que Alhagip, et por esso le dezimos nos assi; et este nombre se fizo el llamar por que uenciera muchas uezes grandes batallas et deffendiera a si mismo et a los suyos muy esforçadamientre. Et quando el conde don Vela—aquel de quien dixiemos ya suso en esta estoria, el que el conde Fernand Gonçalez echara de tierra—et algunos otros condes de tierra de Leon et otros cristianos muchos que fueran echados de tierra otrossi, llegaron a Cordoua a Almançor yl prometieron quel darien la tierra que los cristianos tenien en Espanna, acogiolos Almançor a si. Et pues que ell ouo sus posturas fechas et acabadas et firmadas de todas estas cosas que auemos contadas, saco el su hueste muy grand de moros, et con aquellos cristianos que dixiemos que eran con ell, fizieronse ya muy mas et mayor poder; et leuo el consigo su fijo Abdelmelic, et començo de astragar et de destroyr todas las prouincias de Leon et de Castiella et de Nauarra. Et esto non uinie por al tanto como por el grand desacuerdo que auie entre los reys et los otros sennores cristianos, ca non era y ninguno que a otro quisiesse ayudar a deffenderse. De Almançor cuentan las estorias que era omne muy sabio et muy atreuudo et alegre et franque, et assi sabie falagar et auer a los cristianos que semeiaua que mas los querie que a los moros; et amaua tanto otrossi a los suyos que todos se trabaiauan quanto mas podien en fazerle seruicio. Et assi fue que del rio de Duero, que era estonces moion entre moros et cristianos, todo lo corrio et lo destruxo fastal rio que dizen Estola; et finco alli sus tiendas cabo daquel rio. Quando esto sopo el rey don Vermudo salio luego con su hueste, et fue pora alla sin otro tardar, et ouo con el su batalla muy grand; et matol el rey don Vermudo muchos moros, et arrancol del campo, et llegol fasta las sus tiendas matando en ellos. Mas Almançor, como era muy esforçado et de grand coraçon, quando uio a los suyos uençudos et foyr tan malamientre, con el grand pesar que ende ouo, dio a tierra con un sombrero que traye en la cabeça en logar de corona—segund que los reys moros lo auien en co|stumbre estonces de traer sombrero *F. 95.* de oro por corona—et esto de tomar aquel sombrero et dar con ell a tierra fazien ellos por sennal que auien muy grand querella de los suyos quando no uencien. Et quando los caualleros de Almançor esto uieron, pesoles mucho por ende; et por el grand amor que auien con ell yl querien todos bien, assi la grand caualleria de los condes et de los otros caualleros cristianos que andauan con ell como los sus moros, dieron tornada a la batalla muy de coraçon; et tan de rezio firieron en los cristianos que los arrancaron del campo a ellos et a su rey don Vermudo, et fizieronlos foyr et segudaronlos fasta en las puertas de Leon. Et aun ouieran presa la cibdad a pocos de dias que yoguiessen sobrella, segund cuenta don Lucas de Tuy, sinon por las grandes aguas dell yuierno que huuiaron uenir; et ouose Almançor por esta razon de tornar a Cordoua. Los cibdadanos de Leon et de Astorga, temiendo que uernie Almançor all otro anno adelante con su hueste sobrellos, tomaron los cuerpos de los reys, que eran enterrados en Leon et en Astorga, con el cuerpo de sant Pelayo et leuaronlos a Asturias, et

10 xxxIII *ET.*—12 Alagib *A.* Algib *T.*—36 qua. *tambien AT.*—42 otr. lleg. *T.* otr. pues que lleg. *EA.*—44 Esp. et acog. *T.*—46 acab. todas e. co. *T.*

14 Estola et este he a que alguns dizem Barçoal que he entre Benauente et Vylar Pando et ficou *A.*—29 fazien ellos *ET.* faziao el por *A.*—30 auien *ET*, auya *A.*—31 vençyam *A.*

enterraronlos en Ouiedo en la eglesia de santa Maria, et pusieron el cuerpo de sant Pelayo sobre ell altar de sant Juhan Bautista. Et otros muchos cuerpos fueron estonces leuados otrossi a Ouiedo de las cibdades que fueron destroydas de moros. Otrossi algunos de los cibdadanos de Leon tomaron el cuerpo dell obispo sant Froylano et leuaronle fasta los montes Pireneos, que son los puertos de Aspa, cercall ospital de Ronçasualles, et pusieronle y en la eglesia de sant Juhan Apostol.

748. El capitulo de como Almançor cerco la cibdad de Leon.

Andados IIII annos del regnado del rey don Vermudo—et fue esto en la era de mill et III annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et LXV annos—en esse anno el rey don Vermudo era mui mal doliente de un dolor a que los fisicos et los otros sabidores de las naturas dizen podagra. Et esso mismo quiere dezir podagra fascas «dolentia de los pies», segund el lenguage de Castiella. Et quando sopo que uinie Almançor, et uio que non podrie salir a ell ante aquella dolentia de los pies, fizose leuar a Ouiedo. Et Almançor ueno estonces a Leon, et cercola, et yogo sobrella muy affincado por cuedar que la prendrie.

749. El capitulo de como Almançor priso la cibdad de Leon et derribo las torres del muro.

F 95 v. Andados V annos del regnado del rey don Vermudo—et fue esto en la era de mill et IIII annos—assi auino que Almançor teniendo cercada la çibdad de Leon et combatiendola cada dia, que crebanto el muro cerca la puerta que es de la parte de occident; et al quarto dia despues crebanto el muro de cerca la puerta de medio dia. Estonces don Guillem Gomez, conde de Gallizia, que uiniera pora deffender la uilla, era muy mal enfermo; et quando oyo que el muro era crebantado, fizose armar de sus armas, et leuarse en su lecho a aquel logar do crebantaran el muro, porque alli era el mayor periglo, a morir y ante que non uer ell astragamiento del logar. Onde cuenta don Lucas de Tuy sobresto, que ell yaziendo alli quel guerrearon yl combatieron el muro tres dias mucho ademas, et que murieron y muchos moros sin cuenta. Pero al cabo mataron y a el, et fue presa la cibdad. Et Almançor mando luego crebantar et destroyr todas las puertas de la uilla que eran obradas de marmol et la mayor torre dell alcaçar que estaua sobre la puerta de contra oriente, et otrossi fizo derribar et destroyr todas las otras torres de los muros et desfazerlas fasta los cimientos; pero mando dexar una que estaua a la puerta de contra septentrion, et aquello dexo por remembrança de los que uernien despues. Et tornose pora Cordoua dessa, bien andant et muy onrrado.

750. Capitulo de como Almançor ueno correr tierra de cristianos et priso a Astorga.

Andados VI annos del regnado del rey don Vermudo—et fue esto en la era de mill et V annos, et andaua otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et LXVII—en este anno saco Almançor su hueste, et ueno correr tierra de Leon et llego fasta Astorga, et cercola, et a poco de tiempo prisola. Et fizo luego todas las torres derribar bien fasta medio. Et pues que esto ouo fecho alli et por la tierra, tornose pora Cordoua bien et onrradamientre. En este anno murio el papa Johan, et pusieron en su lugar a Benito el sexto; et fueron con el C et XXX et V apostoligos. Et este apostoligo don Benito non duro mucho en ell apostoligado et muriose, et pusieron en su lugar a Bonifaz el VI°; et fueron con el C et XXXVI apostoligos. Agora dexamos aqui de fablar desta razon et diremos de Mudarra Gonçalez, fijo de Gonçalo Gustioz, aquel que ouo en la mora de Cordoua assi como dixiemos.

751. El capitulo de como Mudarra Gonçalez mato a Roy Blasquez; et de como Almançor priso a Coyanca et corrio tierra de cristianos.

Andados VII annos del regnado deste rey don Vermudo—et fue esto en la era de mill et VI annos, et andaua otrossi ell anno de la Encarnation en DCCCC et LXVIII et el de Otho emperador de Roma en XXXVII—en este anno aquell Mudarra Gonçalez fijo de aquella mora, pues que ouo complidos X annos de quando nasçiera fizol Almançor cauallero; ca assi F. 96.

12 Apostol *T*, Bautista *FA*.—28 ante *EA*.—39 *E dice* tenien.—50 a *A*. et *E*, por tal de *I*.

11 aquello *E*, aquelo *A*.—13 dosa *A*.—33 *Entre Benito y Bonifaz no nombran otro papa ET etc.*—42 Coyanca *T*, Cayanca *E*.—45 *E dice* de reg.—49-52 treynta et siete pues q. Mud. Gz ouo diez anyos conpl. *(falta en TZ)* fizol *YTZ*.—52 cal amaua *YTZ*.

como cuenta la estoria amaual mucho, ca era muy su parient, et por quel ueye de buen sentido et muy esforçado et de buenas costumbres en todo, maguer que era aun ninno. Et aquel dia que Almançor le fizo cauallero, armo otrossi con el bien CC escuderos que eran de su linnage dell de parte de su madre, quel siruiessen yl aguardassen yl catassen por sennor. Este Mudarra Gonçalez pues que crescio et ueno a mayor edat pora ello, salio tan buen cauallero et tan esforçado que, si Almançor non era, non auie meior dell en todos los moros. Et porque sabie ell ya, ca ge lo contauan Almançor et su madre en poridad, de como murieran sus hermanos et como fuera su padre preso et desondrado, dixo a sus caualleros un dia et a toda su companna: «amigos, uos sabedes ya como mio padre Gonçalo Gustioz sufrio muy grand lazeria a tuerto sin derecho, non faziendo nin meresciendo por que, et como fueron muertos otrossi a traycion mios hermanos los VII inffantes; onde uos digo, agora ya quando so pora ello, que tengo por bien de yr a tierra de cristianos et uengarlos si pudiere; et quiero saber de como ternedes por bien uos de fazer y, et dezitmelo». Dixieronle ellos estonces desta guisa: «todo lo que tu tienes por bien plaze a nos muy de coraçon, ca tenudos somos de aguardarte et de te seruir et fazer tu mandado». Et Mudarra Gonçalez quando esto les oyo dezir et esta respuesta ouo dellos, fuesse pora su madre et contogelo, et dixol como querie yr uuscar su padre et saber de su fazienda dell si era muerto o uiuo, et quel diesse la sennal quel el dexara por o le el pudiesse connoscer. Et ella diole estonces la media de la sortija que Gonçalo Gustioz le diera yl dexara. Et Mudarra Gonçalez, pues que ouo recabdada la sortija et tomada, espidiose de su madre, et fuesse pora Almançor, et dixol como querie yr uer su padre, si el por bien lo touiesse. Respondiol Almançor que lo tenie por bien et quel plazie por tan buen fecho como aquel que yua fazer; et cumpliol estonces Almançor de caualleros et cauallos et armas et de auer et de quanto ouo mester por que fuesse bien acompannado et onrrado; et segund la estoria cuenta, otrossi diol de cristianos que tenie catiuos caualleros et otros cristianos muchos. Et el, pues que se uio tan bien guisado, espidiose [1] del et de todos los F 96 v. otros moros poderosos, et fuese su uia, et leuo consigo muy grand caualleria et grand companna. Et pues que llegaron a Salas, fueronse poral palatio de Gonçalo Gustioz; et don Gonçalo Gustioz, quando los uio, preguntoles que quien eran. Dixol estonces Mudarra Gonçalez: «don Gonçalo, yo nasçi en Cordoua», et apartose con ell a su fabla et dixol de como le dixiera su madre que era so fijo, et quel diera una media sortija quel ell auie dado en sennal, et que la traye alli; et sacola et mostrogela. Gonçalo Gustioz estonces quando uio la sennal de la sortija como era aquella la quel el diera a su madre et que uerdad era, abraçol luego con el grand plazer que ende ouo. Et poso ya alli Mudarra Gonçalez con su padre. Et pues que ouieron sus plazeres et folgado en uno yaquantos dias, dixo Mudarra Gonçalez a su padre: «don Gonçalo, yo so aqui uenido por uengar la uuestra desonrra et la muerte de los VII inffantes, uuestros fijos et mios hermanos, et non a mester que lo tardemos». Et luego que esto ouo dicho, caualgaron amos con toda su companna, et fueronse pora el conde Garçi Fernandez; et leuaron consigo dessa yda CCC caualleros. Et pues que entraron en el palacio do estaua el conde, desaffio luego Mudarra Gonçalez a Roy Blasquez, que fallo y, et a todos los de la su parte. Et esto fizo Mudarra Gonçalez libremientre alli ant el conde. Et dixol essa ora Roy Blasquez que non daua nada por todas sus menazas, et demas que non dixiesse mentira ante su sennor. Quando Mudarra Gonçalez oyo assi dezir a Roy Blasquez, metio mano a la espada, et fue por ferirle con ella; mas trauo con ell el conde Garci Fernandez, et non ge lo dexo fazer; et fizoles alli luego que se diessen treguas por tres

1 ca e. m. s. p. et *falta en YTZ.*—3 seso *YTZG.*—bu. manyas en *YTZG.*—5 quel fizo *YTZ.*—6 con el *falta en BAYTZ.*—esc. *TYGZ.* caualleros *EIAB.*—9 Gz salio despues tan b. *YTZ.*—12 del (quel *ZT*) entre to. *YTZ.*—13 porquel sab. *YTZ.*—ell ya... en poridad *falta en YTZ.*—14 contaua *A*, contaran *I.*—15 et de co *YTZ.*—16 deso. et pr. *YTZ.*—17 un dia *falta en YTZ.*—21-22 a tr. otr. *YTG*, a tr. *A.*—22-23 inf. et digovos q. tengo p. *YTZ.*—25 q. sa. *falta en YTZ.*—26 et *falta en YTZ.*—27 Et ellos dix. *YTZ.*—28-29 a nos plaze *YTZ.*—30 de seruirte *YTZB.*—31 El qua. *YTZ.*—32 et esta r. o. d. *falta en YTZ.*—33 p. la m. et d. *YTZ.*—36 el *falta las dos veces en YTZ.*—38-41 quel dexara Go Gz Et pues q. M. Gz la ovo tomada e fue espedi·lo de la madre fuesse *YTGZ.*—39 o. recabdo de la *B*, o. reçebuda a *A.*—42-43 padre Et dixol Alm como lo ten. *YTZ.* -44-b 7 plazie Et ell estonces espid. *YTZ.*

1-7 *Véase variante* a 44.—8 et segunt cuenta la istoria llouo cons. *YTZ.*—9 et g co. *falta en YTZ.*—12 Gz *falta en AYT.*—14-19 Cord. et so vuestro fijo et trayovos ende esta media sortiga en senyal Go *YTZ.*—19 est. *falta en YTZ.*—20 senyal (media sortija *TZ*) fuel abraçar con el gr. *YTZ.*—23-25 ouo Mas pues q. ou. folg en u. unos pocos de dias di. *YTZ.*—29 u. f. et *falta en YTZ.*—30 esto dixo *YTZ.*—31 a. c. t. s. c. *falta en YTZ.*—33 d. y. *falta en AYTZ.*—35 lu. *falta en YTZ.*—36 q. f. y *falta en YTZ.*—37 Et... libr. alli *falta en YTZ.*—39 e. o. *falta en YTZ.*—41 dix. cosa que non deuiesse dezir nin mentir *YTZG.*—42 a R. B. *falta en YTZ.*—44 con ell *E*, en el *A*, del *IYTZ.*—45 fazer et sacoles treguas *YTZ.*

dias, ca non pudo mas sacar de Mudarra Gonçalez. Et pues que esto fue fecho, espidieronse del cuende todos et fueronse cada unos pora sus logares. Mas pero Roy Blasquez non oso de dia yr a Barbadiello, et espero la noche quando se fuesse. Mudarra Gonçalez ouo sabiduria desto et fuesse echar en celada cerca la carrera por o ell auie de uenir; et en passando Roy Blasquez, salio Mudarra Gonçalez de la celada, et dio uozes, et dixo yendo contra ell: «morras, aleuoso, falsso et traydor», et en diziendo esto, fuel dar un tan grand colpe de la espada quel partio fasta en el medio cuerpo, et dio con el muerto a tierra. Et cuenta la estoria sobresto que mato y otrossi estonces XXX caualleros daquellos que yuan con el. Empos esto, a tiempo despues de la muerte de Garçi Fernandez, priso a donna Llambla, mugier daquel Roy Blasquez, et fizola quemar; ca en tiempo del conde Garçi Fernandez non
F. 97. lo quiso | fazer porque era muy su parienta del conde. En este anno otrossi saco Almançor su hueste muy grand, et ueno correr tierra de cristianos, et ueno fasta Coyanca—et Coyanca es la cibdad a que agora dizen Valencia—et cercola et prisola, et desi fizola derribar de cimiento et astragarla toda. Et despues tornose pora Cordoua. En aquell anno murio otrossi ell emperador Otho el primero, et regno empos ell Otho el segundo X annos.

752. El capitulo de como Almançor ueno dos uezes correr tierra de cristianos.

Andados VIII annos del regnado del rey don Vermudo—et fue esto en la era de mill et VII annos—veno Almançor a tierra de cristianos, et corriola et astragola, et llego fasta Sant Fagund, et prisola, et derribo la eglesia de cimiento; et assi fizo a otros logares muchos. Et desi tornose daquella uez pora Cordoua con grand ganancia et grand onrra. En el IX° anno deste rey don Vermudo de Leon ueno este rey Almançor otra uez a tierra de cristianos, et corrio toda la tierra, et llego fasta Alua et a Luna et a Gordon et a otro castiello Arbolio; et combatiolos Almançor estos castiellos, mas pero non los priso nin pudo entrar a Berez dessa uez. Et tornose a Cordoua con grand pesar desto; pero con grand ganancia de grand prea et muchos catiuos que leuo. Ell anno en que esto fue murio el papa Bonifaz, et pusieron en su lugar a Benito el seteno; et cumplieronse con el C et XXXVIII apostoligos.

753. El capitulo de como Almançor corrio Castiella et priso muchas uillas.

Andados X annos del regnado daquel rey don Vermudo—et fue esto en la era de mill et IX annos—saco de cabo aquel Almançor su hueste; et fue correr tierra de Castiella, et priso Osma et Alcobiella et Valeranica, que es la villa a que agora dizen Berlanga, et a Atiença, et derribolas todas de cimiento; et tornose pora su tierra, assi como cuenta la estoria, muy onrrado con soberuia et loçania, ca bien auie ya XII annos passados que diera guerra a cristianos et les crebantara las tierras et les fiziera mucho mal et mucho danno, et metiera muchos logares so el su sennorio, et siempre uencie et tornaua onrrado. Et esto non uinie por el, mas por la sanna de Dios que era sobre los cristianos, ca despues que el prez de los godos fue amortiguado en Espanna, fue luego la eglesia despreciada et abaxada et afontada, et leuaron los moros los tesoros della; et el crebanto que fuera del rey Rodrigo, recudio otra uez en tiempo deste | rey Almançor. F 97 r.

754. El capitulo de como Almançor corrio tierra de cristianos et llego fasta Sant Yague et leuo ende las campanas.

Andados XI annos del regnado daquel rey don Vermudo—et fue esto en la era de mill et X annos, et andaua ell anno de la Encarnation en DCCCC et LXXII—este anno ueno Almançor con su hueste mui grand, et entro en Gallizia por Portogal, corriendo et astragando uillas et cibdades; et quando llego a la marisma astrago la cibdad et la eglesia de Sant Yague, et quemola; et non catando al, entro en aquel logar do yazie el cuerpo de sant Yague apostol pora crebantar el su monumento; mas fue y muy mal espantado por un grand rayo que firio y cerca dell. Pero con tod esto tomo las campanas menores, et leuolas consigo por sennal del uen-

1 s. de M. G. *falta en YTZ*.—2-3 esp. todos del *YTZ*.—4 non oso yr de dia R. B. *YTZ*.—5 noche en que se *YTG*.—6 ouue desto sabedor. *A*, sopo esto *YGZT*.—10 diol *YTZ*.—dixol morras *YTZ*.—12 un golpe tan grant quel p. bien por me. del cu. *YTZ*.—14 Et diz la ist. q. *YTZ*.—15 estonc. *falta en YTZ*.—16 daq. *falta en YTZ*.—17 Et desi a *YTZ*.—18 *E puso* Lambra *y corrigio*.—19 m. d. R. B. *falta en YTZ*.—21 m. *falta en YTZ*.—22 del c. *falta en YTZ*.—24 Coyanca *ET*, Coyancos *A*.—46 Gor. *T*, Cordon *E*, Cardon *A*.—49 Berez *EA*, Beres *T*.

15 Valeranica *T*, Valerica *E*, Valença *A*.—27 de los moros fue *T*.—28 logo a iglia fuy *A*, *T como A*.—31 em poder deste r. Al. *A*.—32 rey *falta en T*.—38 XI *T*, XII *E*, doze *A*.—40 and. *falta en E*.—41 LXXII *T*, LXXXIII *EA*, *raspado en E* XI.—50 rayo *TA*, roydo *E*.

cimiento que auie fecho, et pusolas por lampadas en la mezquita de Cordoua, et estudieron y luengo tiempo despues. Mas ante que el se partiesse de tierra de Santyague fue ferido el con toda su companna de maiamiento de Dios; et por el peccado dell atreuimiento et de las suziedades que el fazie en la eglesia de sant Yague, cayo en el una de las mas suzias enfermedades que podrie ser, et es aquella que dizen los fisicos diarria; et diarria es dolor del uientre que rompe las entrannas et faze en los omnes la malazon tan fuerte que mueren los omnes ende. Et Almançor et todos los de la su hueste, de guisa fueron consomidos et desfechos los cuerpos, que todos murieron ende, sinon muy pocos; et los que escaparon cuenta la estoria que murieron despues muerte subitanna. Quando esto sopo el rey don Vermudo, enuio muchos omnes de pie a las montannas do se alçaran aquellos enfermos et los flacos daquella hueste de Almançor, et mataronlos todos quantos fallaron. Et Almançor escapo ende como sennero de su companna, et ouose de tornar a su tierra apesar de si por esta pestilencia quel ueno.

Del XII anno del regnado deste rey don Vermudo fastal XIIII° non fallamos que contar cosa que pora aqui pertenesca.

755. El capitulo de como Almançor fue uençudo et de la su muerte.

Andados XIIII annos del regnado daquel rey don Vermudo—et fue esto en la era de mill et XIII annos, et dell anno de la Encarnation en DCCCC et LXXV—veyendose este rey don Vermudo tan maltrecho de los moros que tantas uezes le auien corrida su tierra et crebantada et gastada, enuio su mandado a Garci Fernandez, conde de Castiella, et a don Garcia el Tremedor, rey de Nauarra, que oluidassen los tuertos que [1] les el fiziera, et que *F. 98.*
fiziessen con ell paz et la ouiessen todos tres en uno con su postura bien firme, et que se ayudassen et sacassen su hueste sobre moros, et que se ayuntassen a defender la fe que se perdie ya si aquello mucho durasse. Et ellos otorgarongelo. Et el rey don Garcia enuiol estonces su hueste; mas el conde Garçi Fernandez el fue y con su cuerpo mismo et con su hueste. Estonces el rey don Vermudo, pero que era mal doliente de gota, fizose leuar en andas et fue y con tod el poder de su regno. Et ayuntaronse todos en aquel lugar a que en ell arauigo dizen Cannatannaçor, et en el castellano quiere dezir «altura de bueytres». Et Almançor era ya estonces salido de su tierra con su hueste et uinie pora correr Castiella et astragarla como solie, et llego alli a Cannatannaçor, et ellos alli lidiaron, et la lid fue muy grand et muy ferida, de guisa que les duro todo el dia fasta en la noche, et nin fincaron uençudos los unos nin los otros. Et finco assi la fazienda por la noche que les uino et los partio, ca sinon Almançor fuera muerto o preso, segund dize don Lucas de Tuy. Almançor quando uio ell astragamiento de su hueste que perdiera, non oso atender la batalla pora otro dia, et fuese de noche fuyendo. Et quando llego a un lugar que dizen Borg Alcorax, adolecio con pesar daquello quel contecio, et nin quiso comer nin beuer, et murio assi. Et pues que fue muerto, leuaronle a enterrar a Medinacelim. Otro dia mannana el rey don Vermudo et el conde Garçi Fernandez pararon sus azes pora la batalla, cuedando que eran los moros en sus tiendas et que saldrien a ella; et pues que non ueyen salir a ninguno, llegaron los cristianos alla a las posadas de los moros, et fallaronlas yermas de guisa que non ouo y quien respuesta tornasse, maguer que pregunta quisiessen fazer. Et tomaron estonces las tiendas et todo lo al que y fallaron, et tornaronse con muy grand bienandança. Et el conde Garci Fernandez fue en alcanço con su companna empos los moros que yuan fuyendo, et mato y tantos dellos que muy pocos escaparon ende. Et Almançor que siempre uenciera, fue dalli uençudo daquella uez, ell et toda su companna essa poca que ende escapo. Sobresto cuenta en este logar don Lucas de Tuy que esse dia en que Almançor fue uençudo, que andaua un omne en guisa de pescador por la ribera de Guadalquiuir dando uozes como que llamasse et fiziesse duelo, et dizie una uez por arauigo et otra por castellano en esta manera: «en Cannatannaçor Almançor perdio ell atamor»; et quiere esto dezir, segund departen los sabidores: en Cannatannaçor perdio Almançor su alegria et su brio et la su loçania. Et los de Cordoua que querien yr alla a aquel omne et llegarsele [1] por *F 98 r.*
dezirle alguna cosa et preguntarle, desfa-

1 lamparas *T*.—10 diarria *T*, darria *E I*.—12 oms menaçom *A*.—36 LXXV et el del imperio de Oto en VIII veyendose *TYGZ*.—41 el Tembloso *YTGZ*.—43 paz et postura todos tres en uno que se ayud. *YTGZ*.

2 Cannatanaçor *T*, Canatanaçor *A*.—3 et en ladino (llatino *Y*) altura *YTGZ*.—4 buetres *T*.—7 alli lid. *BA*, alli et lid. *E*.—11 otros pero morieron y muchos moros sin guisa Et finco *YTGZ*.—18 Borg Alcoray *EI*, Borgue Alcoray *A*, Brog Alcorray *B*, Boig Alcoray *TG*.—37 dalli *E*, de alli *I*, ali *A*.—50 yr ala a aq. *A*, yr a ell a aq. *E*, yr a aq *TI*.—51 *E dice* desfaziesele, *A* desfasiaselles.

zieseles delante de los oios et non le ueyen; et desi parescieles en otro logar diziendo aquellas palabras mismas que ante et llorando. Et dizen aqui los omnes sabios et entendudos que esto bien creen que non era al sinon espirito daquellos a que las escripturas llaman yncubos que an aquella natura de parescer et desfazerse et parescer de cabo quando quieren, o que era diablo que lloraua el crebanto de los moros et ell astragamiento que les uernie et ueno et lo soffrieron dalli adelante. Pues que Almançor fue muerto, finco en so lugar Abdelmelic, que era llamado por sobrenombre Almodaffar; et mantouo el regno VI annos et ocho meses.

756. El capitulo de como aquel Abdelmelic, rey de Cordoua, ueno correr tierra de cristianos et fue uençudo, et de la fambre que ueno en Espanna por el peccado del rey don Vermudo.

Andados XV annos del regnado daquel rey don Vermudo—et andaua estonces ell era en mill et XIIII annos, et ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et LXX et VI—saco Abdelmelic, fijo del rey Almançor, su hueste por yr correr et crebantar tierra de cristianos; et quando llego a la cibdad de Leon, derribo del muro todo lo que y dexara su padre, et de las torres fastal suelo, por que lo non pudiessen fazer de cabo los cristianos. Mas Garçi Fernandez, conde de Castiella, luego que lo sopo, ueno a el con muy grand poder de caualleros et de omnes a pie, et fizol ende leuantar por fuerça et segudol et matol muchos moros, assi que torno el muy desbaratado a la cibdad de Cordoua. Et dalli adelant nunqua quiso uenir a correr tierra de cristianos, mas finco en su tierra; et mientre uisco enderenço otra guisa bien todas las cosas de so regno; et desi desta guisa folgo tierra de cristianos yaquanto tiempo. Estonces el rey de Leon et el rey de Nauarra et el conde Garçi Fernandez de Castiella enuiaron por el conde don Vela, del que diximos ya suso ante desto, et por todos los otros caualleros que eran con los moros, los que ellos echaran de tierra, et tornaronles sus heredamientos et los derechos que deuien auer, por razon que los moros non se pudiessen enfestar contra ellos con la su ayuda. Et fueron ellos dalli adelante muy fuertes et muy rezios contra los moros, et lidiaron con ellos muchas uezes et trabaiaronse mucho en defender la cristiandat. Mas el rey don Vermudo, como quier que se emendasse de muchas cosas que fiziera contra Dios, non dexo todauia de oyr et ascuchar omnes losengeros, et contescio assi que mando prender, por mezcla que fizieron, a don Gudesteo, obispo de Ouiedo, et echarle en el castiello que | *F. 99.* dizen Penna de Reyna, et es en fondon de Gallizia; et yogo ell obispo en aquella prision tres annos. Et por quel priso el rey a tuerto, non quiso Dios que aquel peccado que contra el fiziera que passasse sin pena, et dio tan grand sequedad en la tierra por ello que non podien arar nin sembrar, de guisa que fue la fambre muy grand ademas por toda Espanna.

Del XVI° anno del regnado deste rey don Vermudo non fallamos ninguna cosa de contar que pora aqui pertenesca, sinon tanto que non podien auer los omnes agua por la pestilentia desta sequedad que agora diximos.

757. El capitulo de como dio Dios agua en la tierra, et de la muerte de aquel rey don Vermudo.

Andados XVII annos del regnado daquel rey don Vermudo de Leon—et fue esto en la era de mill et XVI annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et LXXVIII, et el de Otho emperador de Roma en XI—en aquella sazon tierra de Espanna suffriendo grand cueyta de fambre por la pestilencia de la sequedad que y auie, assi como agora diximos aqui ante desto, adoleciose Dios de la yent, et quiso por su merced de mostrar esta tan grand coyta por quien era; et parescio ell en uision a unos buenos omnes de orden, et dixoles que por el peccado et el tuerto que el rey don Vermudo fiziera contrall obispo de Ouiedo en prenderle era aquella pestilentia. Essos omnes buenos fueron estonces al rey don Vermudo, et contaronle todo lo que les fuera mostrado, et que nunqua fambre saldrie de su tierra nin aurien aguas las yentes fasta que non sacasse de la prision ell obispo que prisiera et tenie en la prision. El rey quando esto oyo, enuio sus mandaderos a don Xemeno obispo de Astorga, a quien el comendara la eglesia de Ouiedo que la ouiesse de uer, que fuesse sacar de la prision all obispo de Ouiedo et que gele aduxiesse. Et el fizolo assi. Et desi el rey

4-9 Et bien creemos que esto non fue al sinon q. el diablo q. llor. *T*.—5 q. esto ben criam q. non era *A*, q. e. b. creen q. esto non era *E*—15 VIII meses *A*, nueue meses *EI*, IX m. *T*.—25 VI et el del inperio de Oto en nueue *YTGZ*.—26 fijo de Alm. *YTGZB*.—33 de cau. *IAYTGZ*, *falta en E*.—39 enderençou *A*, enderecho *T*, adoresço *I*.

22 deximos *T*, diremos *EAI*.—38 de monstrar *A*.

torno all obispo onrradamientre en su obispado. Et assi como el rey don Vermudo era muy liuiano de creer el mal et fazerle por lo que non conuinie, assi era otrossi muy ligero de tornarse dello et fazer bien; et por ende luego aquella ora que se el repintio de lo que fiziera et lo desfizo, rogo a Dios de coraçon quel perdonasse, et luego all ora dio Dios lluuia en la tierra et la tierra dio sus fructos como deuie. Despues desto el rey don Vermudo, repintiendose ya de todos los yerros et las faltas que fiziera contra Dios, trabaiose luego de fazer la eglesia dell apostol sant Yague et los otros logares que Almançor derribara et ensuziara con las suzias costum-
F99r. bres de la su suzia ley en | que non a pro ninguno. Este rey don Vermudo, seyendo muy mal doliente de la enfermedad que dixiemos de los pies, metiose aguciosamientre a fazer muchas lemosnas et obras de piedad con conseio de los obispos et de los abbades de su regno. Desi fizo penitentia de todos sus peccados, et entonce fino, et murio en Berizo, et fue enterrado en un logar que dizen Villabuena; et despues a tiempo leuol dalli pora Leon so fijo don Alffonso, et metiol con su mugier la reyna donna Eluira en la eglesia de sant Johan Bautista. Regno este rey don Vermudo XVII annos assi como lo auemos ya dicho, sin II annos et siete meses que auie ya regnado en tiempo del rey don Ramiro. En este anno otrossi murio el papa Beneyto, et fue puesto en so logar Johan el XI°; et fueron con el C et XXXIX apostoligos. Esse anno otrossi murio el emperador Otho el II, et regno empos el so fijo Otho el tercero, et duro en el imperio XIX annos.

El regnado del rey don Vermudo, et las estorias del so fecho en el su tiempo, se acaban.

El regnado del rey don Alffonso, que regno en Leon et en Gallizia ueynt et segundo despues del rey don Pelayo, et la estoria de los sus fechos se comiença.

758. El capitulo de como fue casado este rey don Alffonso et de la muerte de Abdelmelic.

Despues que fue muerto el rey don Vermudo regno empos ell so fijo, el quinto don Alffonso, XXVII annos. Et quando su padre el rey don Vermudo murio, este don Alffonso non auie mas de V annos de quando nasciera de edad quando començo a regnar. Et el primero an|no del su regnado començose en la era de F.100
mill et XVII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation en DCCCC et LXX et IX, et el de Otho emperador de Roma en un anno, et el de Johan papa en uno, et el de Abdelmelic rey de Cordoua en V, et el de los alaraues en CCC et XC et uno. A este rey don Alffonso mientre que era pequenno criaron el conde Melend Gonçalez de Gallizia et su mugier la condessa donna Mayor; et pues que llego a edad de auer mugier, casaronle ellos con una su fija que auie nombre donna Eluira, et ouo en ella II fijos: ell uno don Vermudo, et a donna Sancha, et esta donna Sancha fue casada despues a su tiempo con el rey don Fernando, fijo del rey don Sancho de Nauarra. En este anno murio el papa Johan, et fue puesto en su lugar Juhan el XIII°; et fueron con ell C et XL apostoligos. Esse anno otrossi murio Lotario rey de Francia, et regno empos el su fijo Loys un anno.

Del segundo anno fastal quarto del regnado deste rey don Alffonso non fallamos cosa que de contar sea que pora aqui pertenesca, sinon tanto que en el segundo anno murio Loys rey de Francia, et regno empos ell Vgo—fijo de don Vgo de Paris, que fue fijo de donna Auida hermana del primero Otho emperador de Roma—IX annos. Et en el tercero que murio Abdelmelic, rey de Cordoua, fijo de Almançor, et entro el sennorio del regno empos ell su hermano Abderrahmen, et non duro en el mas de quatro meses et medio.

759. El capitulo de como Abderrahmen fue rey de Cordoua yl mataron.

Andados IIII annos del regnado daquel rey don Alffonso de Leon—et fue esto en la era de mill et XX annos,—este Abderrahmen, de quien agora aqui dezimos, segund que la estoria cuenta era llamado como por juego Sanchuelo, et fue omne malo et trauiesso esso que el duro en el regnado; et non se trabaiaua de otra cosa tanto como de pleyto de mugeres et de uino, assi que era muy luxurioso et bebdero. Et pero trabaiauase quanto el mas

7 desfezo rogou *A*, desf. et rogo *El*; fiziera rogo *T*.—8 per. et lu. *E*, perdoase logo *A*; perd. dio Dios *T*.—23 Berizo *T*, Brieso *EA*.—24 Villab. *T*, Villanueua *E*, Vilanoua *A*.—33 XI° *EA T*.—34 XXXIX *ET*.—37 XIX *T*, IX *EA*, X *I*.—41 *En E precede el titulo para miniatura* El rey don Alffonsso de Leon veynt et segundo despues del rey don Pelayo.—51 don A° el quinto *T*.

11 en CCC et XC A este *T*.—17 o hũu don Ver. et a donna Sa. *A*, a don Uer. et a doña Sa *T*.—22 XIII° *ET*, dezeno *A*.—23 C et XLI apostoligo *T*.—32 Auida *ET*, Auyda *A*.—35 entro en el s. *T*, entrou enno senn. *A*.—48 *Tras* duro *E repite* en el duro *y lo tacha*.—51 bebdo *T*, bebedo *A*, beuedor *I*.

podie en echar del regnó a Yssem si el pudiesse, menazandol mucho que si non le diesse el sennorio et se le non partiesse del, quel matarie por ende. Et Yssem con miedo desto quel dizie, ouo de otorgarle aquello que el querie. Mas Abderrahmen non duro en el sennorio mas de quatro meses et medio, assi como dixiemos ya, cal mataron los sus uassallos mismos. Et estonces cumplio Yssem XXXIII annos del so regnado.

760. El capitulo de como Mahomat Almahadi
F.100 v. *priso a Yssem rey de Cor¹doua.*

Andados V annos del regnado del rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et XXI anno, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et LXXXIII,—en aquell anno, pues que Abderrahmen rey de Cordoua fue muerto assi como dixiemos, començaron los moros de alçarse de cada parte del regno contra Yssem. Et el primero de los poderosos que se le alçaron fue uno que dizien Mahomat Almahadi, et alçosele dentro en Cordoua con otros XII poderosos de los que y auie que eran con el de conseio; et uinieron todos armados et prisieron a Yssem dentro en el alcaçar, et leuaronle et ascondieronle en una casa de uno de aquellos traydores que eran en el conseio. Mahomat fizo estonces creer a todos los moros que era muerto Yssem, et desi por fazer su encubierta mato Mahomat a un cristiano que auie y que se semeiaua mucho con Yssem et demostrol a los uieios et a todos los otros moros de la çibdad. Los moros quando lo uieron creyeron que era uerdad aquello que Mahomat les auie dicho, et fueron engannados en ello, ca non era assi. Agora dexamos aqui esta razon et diremos del rey don Alffonso.

761. El capitulo de como el rey don Alffonso dio su hermana por muger a Abdalla rey de Toledo.

Andados VI annos del regnado del rey don Alffonsso — et fue esto en la era de mill et XXII annos, et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnacion del Sennor en DCCCC et LXXXIIII—en aquella sazon este rey don Alffonso mantouo so regno muy bien por conseio de los sabios por quien se el guiaua; mas pero demientre que era ninno, en el comienço del so regnado como dixiemos, dio con poco seso a su hermana donna, Teresa por mugier a Abdalla, rey de Toledo, por razon quel ayudasse contral rey de Cordoua. Pero dize don Lucas de Tuy en su estoria de latin que compuso destas razones, que lo non fizo esto el rey don Alffonso por si solo, mas por conseio de los altos omnes del regno; et fizieronlo ellos por fazer al rey don Alffonso auer paz con aquel moro Abdalla rey de Toledo, et de la otra parte que aquel rey Abdalla fazie semeiança que era cristiano, pero encubiertamiente, et auie yurado ya et prometido al rey don Alffonso de ayudarle contra los otros moros a quequier quel fuesse mester. Pero este fecho daquel casamiento non fue con plazer de donna Teresa, cal peso mucho; et pues que la ouieron leuada a Toledo et el quiso passar a ella como uaron a su mugier, dixol ella: «yo ¹ so cristiana et tu eres F. 101
moro; digote que me non tangas, ca non quiero auer tal ayuntamiento con omne de otra ley; ca bien sepas tu que si me tanxieres, que te matara ell angel de mio Sennor Ihesu Cristo en que yo creo et fio». El rey moro non dio nada por lo que ella dizie, et aun touolo por escarnio, et trauo della et por fuerça cumplio y su uoluntat; et luego all ora le firio ell angel de nuestro Sennor Dios de que cuedo el ser muerto de tod en todo. Et llamo luego sus omnes, et dioles de oro et de plata et de pannos preciados et de otras noblezas muchas con ellos, et mandolo poner en sus bestias, et enuiolas cargadas de mucho algo con donna Teresa, et que la leuassen a su hermano el rey don Alffonso. Et esta inffante donna Teresa, pues que fue con el rey don Alffonsso su hermano, tomo abito de monia, ca non quiso otro; et esta uida fizo despues. Agora dexamos aqui esta razon et tornaremos a dezir de los moros.

762. El capitulo de como Mahomat Almahadi mato a todos los que se le alçaran.

Andados VII annos del regnado daquel rey don Alffonso, en la era de mill et XXIII annos, et de la Encarnation en DCCCC et LXXX et V, aquel moro Mahomat Almahadi, del que diximos ante desto que prisiera a Yssem rey de Cordoua yl ascondiera, pues que ouo el sennorio del regno fizo muchos agrauiamientos a toda la yent, maltrayendoles las mugeres et escarnesciendogelas. Los moros, non

24 Almah. *T*, Almohadi *El*. Almohador.—51 *E dice* comienco.

2 *E dice* dona.—5 est. por son latim q. composo *A*, *falta en T*.—39 outro esta *A*.—43 Almah. *T*. Almoh. *E*.

podiendo esto sofrir nin los otros males que fazie en el pueblo, et demas por el fecho que fiziera contra Yssem su rey et su sennor, començaron de alçarsele et fazerle mucho de mal et mucha terreria; et leuantaronse estonces de la una parte et de la otra por esta razon muchas peleas et grandes uandos entrellos. Et los de Cordoua alçaron entressi a uno por su mayoral por quien catassen, et auie nombre Yssem Arasit, et yuraronse con el. Et un dia que caualgo Mahomat fuera de la villa con su caualleria, fueron este Yssem Arasit et los moros de Cordoua que tenien con el al alcaçar, et mataron muchos daquellos traydores que fueran con Mahomat en aquel fecho de prender a Yssem so rey, et quemaronlos y cerca de las puertas dell alcaçar. Pues que estos moros esto ouieron fecho, salieron otro dia de la cibdad et fueron contra Mahomat Almahadi, et lidiaron con el; mas uenciolos Mahomat, et priso muchos dellos et matolos; et temiendose de traycion fizo descabesçar a aquel Yssem Arasit et a muchos del so uando con ell.

F. 101 r. | Del ochauo anno fastal XII° del regnado de aquel rey don Alffonso non fallamos ninguna cosa de contar que pora aqui pertenesca, sinon tanto que en ell onzeno anno murio Johan papa, et pusieron en su lugar a Gregorio el quinto; et cumplieronse con ell C et XL et II apostoligos. Agora dexamos aqui las otras razones et diremos del conde Garcia Fernandez de Castiella et de so fijo el conde don Sancho.

763. El capitulo de la muerte del conde Garçi Fernandez, et de como se alço su fijo don Sancho contra el, et de como los moros corrieron tierra de cristianos.

Andados XII annos del regnado daquel rey don Alffonsso, en la era de mill et XXVIII annos, et el anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et LXXXX, aquel don Sancho, fijo del conde Garçi Fernandez, alçose contra su padre. Et padre et fijo auiendo su desacuerdo entressi, sopieronlo luego los moros, et uinieron correr tierra de cristianos, et prisieron a Auila que se poblaua estonces, et destruyeronla; et yendo a arriba, prisieron Crunna et sant Esteuan, quemando et astragando la tierra et matando y muchos cristianos. Et quando el conde Garci Fernandez uio tan grand mal en su tierra, non lo pudo s[illegible] et maguer que la yent andaua partida entrel et su fijo, puso en su coraçon de morir por deffender la tierra ante que ueuir assi ueyendola perder. Et fue contra los moros con pocos caualleros que tenie, et lidio con los moros; mas tanta era la muchedumbre dellos que non podie dar y conseio, et murieron y muchos de los cristianos, et prisieron y al conde Garci Fernandez—et esto fue en Piedra Salada—et leuaronle los moros preso; et de las grandes feridas quel dieron en la lid murio dellas a pocos dias en Medinacelim. Estonces los cristianos dieron grand auer a los moros por el cuerpo dell, et ouieronle et leuaronle a enterrar al monesterio de sant Pedro de Cardenna. Et deuedes a saber que una de las cosas por que aquel dia los moros mas prisieron et mataron al conde Garci Ferrandez si fue por que el so cauallo, que el mucho preçiaua, el qual fiara en la condessa donna Sancha so muger que gelo guardasse, et ella teniel muy gordo et muy fremoso de saluados, mas non de çeuada; et con esto enflaqueçio el cauallo en medio de la fazienda et dexosse caer en el canpo; et estonçe fue ferido et preso el conde, de las quales feridas murio despues en Medinaçelim en poder de los moros, segunt que ya de suso oyestes.

764. | *Aqui comiença el condado del conde don Sancho, fijo del conde don Garçi Fernandez, et fue sennor de Castiella assi como lo fue su padre.* F. 102

Pves que el conde Garçi Fernandez fue finado, finco su fijo el conde don Sancho en su lugar, assi como lo fuera su padre. Et assi como cuenta la estoria, fue este conde don Sancho piadoso, sesudo et derechero, et muy hardit et atreuudo, et muy enderençado; assi que a los nobles puio a mayor nobleza, et a los menores minguo la grand seruidumbre en que eran segund que agora diremos. Este conde don Sancho amo sus pueblos et defendio muy bien su

5 te. *ET*, terraria *A*; mal et meterle espanto et leu. *I*. —10 Arasit *ET*, Arasyt *A*.—27 *E* pertenesça.—44 LXXXX et el del inperio de Oto en doze *YTGZ*.—50 Curunna *B*, Curuna *A*, Uruenna *I*, Oruman *T*, *en E raspada la* r.

5-8 poca caualleria et lid. con ellos mas t. o. la m. de los moros que murieron *YTGZ*.—10 Salada et ell yaziendo en la *(falta en TGZ)* prision morio en Medinacelim (en M. *falta en TGZ*) a cabo de pocos dias de las gr. fer. quel dieran Et los crist. die. *YTGZ*.—17 *Desde* Et deuedes *hasta el fin del cap. está escrito en E de letra diferente, y esta añadidura falta en BTGZ, pero no en YAI*.—18 que los mo. mas p. et ma. aq. dia al *Y*.—19 si *falta en I*, que *A*.—20 el cau. *EAI*, *falta en Y*.—29 *Añade Y*: oyestes et por esta razon pone la estoria que morio a culpa de su muger la condessa doña Sancha Et los crist. die... de Cardeña, *esto último suprimido en 14-16*.—31 *En E precede el título para miniatura* El conde don Sancho de Castiella; *en T se empalma este cap. con el anterior* Cardeña Et pues que el fue finado ... (16-36).—41 enderençado *EA*, endereç *T*.—43 *En E interlineado* segund q. *de letra diferente*, commo *T*, segundo que *A*.

tierra. Este conde don Sancho gano Pennafiel, et Sepuluega, Maderuelo, Monteio, et cobro de los moros Gormaz et Osma et San Esteuan, que se perdieran en la prision de su padre, et fizo mucho mal a moros. Este dio los fueros antigos de Sepuluega; et dio franqueza a los caualleros castellanos que non pechassen nin fuessen en hueste sin soldadas, ca dantes del conde don Sancho pechauan los caualleros, et auien de yr con el sennor do los auie mester. Este ouo un fijo que dixieron ell inffant Garcia, et este fue al que mataron en Leon a traycion, assi como diremos adelant. Et ouo otrossi una fija a que dixieron donna Eluira, et esta fue casada con don Sancho el Mayor, que era rey de Aragon et de Nauarra, de quien diremos adelante mas en su lugar. La madre deste conde don Sancho, cobdiciando casar con un rey de los moros, asmo de matar su fijo por tal que se alçasse con los castiellos et con las fortalezas de la tierra, et que desta guisa casarie con el rey moro mas endereçadamientre et sin enbargo. Et ella destemprando una noche las yeruas quel diesse a beuer con que muriesse, fue en ello una su couigera de la condessa, et entendio muy bien que era. Et quando ueno el conde, aquella couigera descubrio aquel fecho que sabia de su sennora a un escudero que queria bien, que andaua en casa del conde; et el escudero dixolo al conde su sennor, et conseiol commo se guardase de aquella traycion. Et deste escudero uienen los monteros dEspinosa que guardan el palacio de los reyes de Castiella; et esta guarda les fue dada por el aperçebimiento que este escudero fizo a su sennor. Et
F. 102 v. quando la madre quiso dar al conde aquel | uino a beuer, rogo el a su madre que beuiesse ella primero; et ella dixo que lo non farie, ca non lo auie mester. Et el rogola muchas uezes que beuiesse, et ella non lo quiso ninguna uez; et el quando uio que la non podie uencer por ruego, fizogelo beuer por fuerça; et aun dizen que saco el la espada et dixol que si lo non beuiesse quel cortarie la cabeça. Et ella con aquel miedo, beuio el uino, et cayo luego muerta. Empos esto el conde don Sancho, con pesar et crebanto por que matara a su madre en aquella guisa, fizo por ende un monesterio muy noble, et pusol nombre Onna por del nombre de su madre en la guisa que aqui agora departiremos: En Castiella solien llamar Mionna por la sennora, et porque la condessa donna Sancha era tenuda por sennora en tod el condado de Castiella, mando el conde toller deste nombre Mionna aquella «mi» que uiene primero en este nombre; et esta palabra que finca tolluda dend «mi», que llamassen por nombre a aquel monesterio Onna et assi le llaman oy en dia Onna. Mas agora dexamos aqui esta razon et contaremos de como fue lidiar con los moros el conde don Sancho.

765. El capitulo de como el conde don Sancho corrio el regno de Toledo et de Cordoua.

Andados XIII annos del regnado deste rey don Alffonso — et esto fue en la era de mill et XXIX annos, et el anno de la Encarnation en DCCCC et LXXXXI — el conde don Sancho non podiendo soffrir el tuerto que los moros le fizieran en matarle su padre, llamo los leoneses et los nauarros por la postura que ouieran fecha con su padre de ayudarse unos a otros, et saco su hueste muy grand et fuesse poral regno de Toledo, et corrio la tierra et astragola, et leuo ende muy grandes preas, et lo al que fincaua quemolo todo. Et tanto mal fizo a moros daquella uez que bien fasta Cordoua llego estonces, que mandoles et astragandoles las tierras, et non quedo fasta que alli llego et fizo aquello et nin querie quedar aun de yr adelant mas, fasta que pleytearon con el el rey de Toledo et el rey de Cordoua, et dieronle amos muy grand auer et muchos dones por auer paz con el. Agora dexamos aqui esto et diremos otrossi de moros et de cristianos.

766. El capitulo de como Çuleyma rey de Cordoua mato a todos los que se le querien alçar, et de como lidiaron el conde don Sancho et Çuleman con Mahomat Almahadi, et comol uencieron.

| Andados XIIII annos del reynado daquel *F. 103.* rey don Alffonsso — et fue esto en la era de

6 fr. *EA*, libertad *T*.—9 ca antes pech. et au. do *T*.—14 Et o... adel. mas *falta en T*.—22 rey y mas o. et sin e. *faltan en T*.—25-38 mur. uino una su cou. al conde et descrobiol todo el fecho mas quando la madre le quiso dar aquel uino eruolado a beuer *T*.—27 quando aquela couilleyra vio o conde descobrio aq. feito *A*.—28 *Desde* desc. *hasta el folio 102 v está en E añadido de letra diferente sobre la raspadura de los dos ultimos renglones del folio 102 recto y aumentando ocho líneas más en el margen inferior.*—29-33 escudeiro con que fasia mal sua façenda et o escudeyro disoo a seu señor o conde et conselloo que se guard. daquel mal Et aquel escud. et aquela cuuylleyra casoos o conde ambos de sũu et dali veem os monteyros *A*, *I como E*.—34 guardan a os reys *A*.—36 a la ma. *T*.—41 beu. mas qua. uio *T*.—43-b 2 fu. et ella fue luego mu. Desi el co. *T*, *A como E*.

3 quebranto que ouo por *T*.—4-15 ma. fizo un noble mon. et p. n. Oña por que su madre auie nombre Mionna Mas ag. *T*.—6 por o nome *A*.—8 ag. diremos en Cast. *I*, ag. diremus em Castella *A*, a. depart. et en Ca. *E*.—45 Çuleman *T*, Culeyma *EA*, *en E capitulo posterior*.

mill et XXX annos, et andaua el anno de la Encarnation en DCCCC et XCII—en este anno dicho los de Cordoua, ueyendose tan maltrechos daquel Mahomat Almahadi et que assi les auie muertos muchos de los suyos, alçaron estonces por su princep a un moro de tierra de Barbaria que auie nombre Çulema, et era sobrino daquel Yssem Arasit que Mahomat descabesçara. Et andauan por la tierra en derredor, ca non osauan entrar en la cibdad por miedo de Mahomat. Et ellos andando assi por la tierra, acaescio que una partida daquellos barbaros quisieron alçar entressi por su cabdiello a otro moro cormano de Çulema que dizien Maruhan, et desi dieronle un cauallo et una espada, et dixieronle que si el pudiesse matar a Çulema que luego alçarien a el por so rey; mas esto sopo luego Çulema por un su amigo que ge lo descubrio, et fizo prender a aquellos barbaros, et descabeçolos luego; et priso otrossi a aquel su primo Maruhan, et echol en grandes prisiones. Et desi puso este Çulema sus treguas firmes et buenas con don Sancho, conde de Castiella, et enuiole luego grand auer de que guisasse sus yentes yl uiniesse ayudar contra aquel Mahomat Almahadi; el conde saco estonces muy grand hueste et guisose estonces muy bien et uenol en ayuda. Et aquel Mahomat Almahadi, quando oyo que Çulema uinie con el conde don Sancho sobrel, enuio luego dezir a Medinacelim et a otros logares muchos quel uiniessen acorrer; et ellos uinieronle, et ueno y con los de Medinacelim un moro Alhagib que llamauan Albahadi Alhameri. Et los que eran dentro en la çibdad, auiendo a coraçon de lidiar con la hueste del conde don Sancho, mandaron allannar las carcauas et todos los logares embargados de aderredor por que pudiessen salir a ellos mas sin embargo; et pero que les defendio Mahomat que non saliessen, ellos non lo dexaron por esso. Et pues que se ayuntaron las huestes unas con otras, ouieron muy grand batalla; mas al cabo uencio Çulema con ayuda del conde don Sancho, ca lidiauan los cristianos muy de rezio et muy esforçadamientre; et murieron y de los de Mahomat Almahadi XXX uezes mill moros Et entraron los cristianos el arraual de Cordoua, et mataron y muchos moros et catiuaron muchos, et leuaron ende grandes robos, et destruyeron todo lo al. Quando aquel moro Alhagib Alhameri uio tan grand mortandad en su companna, | tomose *F. 103 v.*
con aquellos quel fincauan que uinieran con el de los de Medinacelim, et fuxo. Et Mahomat Almahadi otrossi fuxo pora el alcaçar de Cordoua. Çulema con los cristianos que con el eran cerco estonces la çibdad. Et aquel Mahomat Almahadi quando aquello uio, saco de la prision a Yssem, el rey que diximos suso que fiziera creer a las yentes Mahomat que era muerto, et demostrol a todos quel uiessen, conseiandolos que tomassen a el antes por rey que a Çulema; mas tan grand fue el miedo que ouieron todos aquellos quel aquello oyeron dezir, que por ninguna guisa non gelo pudo fazer creer que aquell era Yssem. Almahadi quanto esto uio, fue et ascondiose en casa de un alaraue que auie nombre Mahomat el Toledano, todo ya como desasperado, et fuxo de noche et uenose con aquel Mahomat pora Toledo. Çulema priso estonces la çibdat de Cordoua por fuerça, et assennorose del alcaçar et apoderose del regno; et regno VII meses. Esta batalla fue nombrada entre los alaraues et dizienle la batalla de Cantiça. Empos esto Çulema, non se fiando en los de Cordoua, saliose de la çibdad et andido y por las tierras et por los logares de aderredor, que eran y cerca de la uilla, con todos los cristianos que eran y con ell; mas los moros de Cordoua ouieron un dia su acuerdo entressi que fuessen a Çulema yl dixiessen que entrasse en la çibdad et que non se temiesse de ninguno. Et ellos fueron a el; et dixoles estonces el conde don Sancho: «¿como osastes aca uenir?, ca tres sennales de locura mostrastes en uuestra uenida: la primera que fuestes medrosos quando començastes la batalla connusco, seyendo uos muchos ademas et nos pocos, et uos uenciestesuos et fuxiestes, que es aun uileza mas que locura; la segunda que uiniestes aca non uos assegurando nos; la tercera que pecastes et errastes malamientre contra Dios et contra natura que quisiestes comprar por sieruas uuestras mugieres et uuestros fijos et los otros omnes de uuestra ley, los que nos agora catiuamos en esta batalla». Et ellos fueron todos marauillados daquellas palabras tan sabias que el conde don Sancho les dizie. Mas pues que Çulema ouo assessegados los coraçones de los de la çibdad con palabras manssas et grandes aueres que les partio et dio a todos, seyendo el ya seguro dentro en la villa, dixol un moro daquellos de Berberia: «sennor, si lo tu por bien touiesses et lo

7 Çuleman *T*.—8 Araxit *T*.—14 a un primo corm. *T*.—21 primo *T*. sobrino *E*.—30 Almahadi *T*, Alma'di *E*, Almoadi *A*.—35 Albemeri *E*, Almeri *T*.—38 allannar *ET*.—48 XXX *ETA*.—53 Alhameri *T*, Alhemeri *A*, Alhamerib *E*.

9 gentes Mah. *A*, y. do Ma. *E*.—11 *E repite y tacha* a el *después de* antes.—16 desesp. *I*, desapoderado et desasp. *A*.

mandasses, matariemos nos estos cristianos que son aqui contigo, ca muy ayna assi como siruen agora a ti, assi seruiran oy o cras a otro rey, et uenirte a ende periglo et crebanto»; *F. 104* respondiol ' Çulema: «a segurança de mi fe et de mi uerdad uinieron a mi, et por ende nin faria yo nin fare tan grand nemiga como esta». Et por que Çulema ouo miedo que uernie a los cristianos algun periglo de tal fecho como aquel moro penssara yl dixiera, dioles muy grandes aueres et mandoles que se fuessen; et ellos tomaron lo que les dio aquel rey moro, et tornaronse pora Castiella muy ricos et muy onrrados. En este anno murio Gregorio papa, et pusieron en su lugar a Johan el catorzeno; et fueron con el C et XL et tres apostoligos. Et muriose luego a cabo de tres meses, et pusieron en su lugar a Siluestre el tercero; et fueron con el C et XLIIII apostoligos.

767. *El capitulo de la batalla que ouieron entre Mahomat Almahadi et Çulema, et fue Çulema uençudo.*

Andados XV annos del regnado deste rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et XXXI anno, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XCIII annos—aquell moro Alhagib Alhameri, aquel de qui diximos suso en esta estoria, llego muchas yentes de todas partes, assi de moros como de cristianos. Et entre los cristianos auie dos altos omnes de quien al uno dizien por nombre Armengaudo et al otro Vermudo. Et pues que ouo ayuntada muy grand hueste, uenose con ella pora Mahomat Almahadi, el que diximos que era estonces en Toledo. Et Mahomat otrossi llego muy grand yente et muy mayor que aquella de Alhagib, et fueronse amos pora Cordoua. Çulema luego que lo sopo, fablo con los de Cordoua que saliessen con el en ayuda contra aquellos que uinien sobrellos. Los de Cordoua non auiendo aun oluidada la su mala costumbre de la traycion, escusaronsele con unas razones frias, esto es que non ualien nada. Et dixieronle assi los barbaros: «sennor, por non yr contigo los de Cordoua non des nada por ende nin ayas miedo, ca nos yremos contigo et ayudartemos de coraçon et muy bien fasta la muerte». Çulema fiose en aquella palabra quel dixieron, et salio mui esforçadamientre con ellos contra aquellos sus enemigos, et finco sus tiendas en un lugar que dizien en arauigo Acauat Albacar, que es a nueue leguas de Cordoua; et desi ante que la hueste de Mahomad Almahadi huuiasse posar nin llegar, fue Çulema ferir en ellos, et mato muchos dellos ademas, assi que cuedaron que muerto auien y a aquel Mahomat Almahadi. Mas los de parte de Mahomat esforçaron estonces et cobraron coraçones fuertes et tornaron en la batalla et començaronla de cabo. Et por que los cristianos que ' uinien *F. 104 v.* y con ellos eran muy fuertes et lidiauan muy de rezio, ouieronse de uencer por fuerça los de la parte de Çulema et mataron y dellos muchos sin cuenta, assi que non escaparon ende sinon muy pocos. Çulema quando uio de los suyos todos los mas muertos, fuxo con aquellos que escaparan et pudieron foyr, et fuesse pora un lugar a que dizien Açafran et metiose alli et estido y yaquantos dias; et desi tomo de las cosas que uio que podrie leuar, et fuxo de cabo dalli et fuese pora Çitaua. Los de Cordoua estonces uinieron sobre Açaffran; et era un lugar que pudieron entrar, et entraronle luego; et a todos los que y fallaron de parte de Çulema que non quisieron foyr, todos los mataron, et tomaron quanto que y auie; et desi tornaronse pora Cordoua, et tomaron otrossi quanto y fallaron que de los barbaros era, et todas aquellas cosas que los barbaros y dexaran: lampadas de oro, coronas, cadenas de plata et todas las otras cosas preciadas, pannos, libros, et leuaronlo todo pora la mayor mezquita de la çibdad. Et esta batalla es muy alabada et muy nombrada oy en dia entre los moros; et fue fecha quando andaua ell anno de los alaraues en CCC et VI. Et dizen que ouo Mahomat Almahadi en aquella batalla XXX mill caualleros de moros, et de cristianos IX mill. Et pues que esto todo fue fecho, uenose Mahomat pora Cordoua, et recibieronle todos por rey, et aun quel obedescio Yssem que fuera rey dalli en otro tiempo ante que ell. Et por que esta bienandança de Mahomat ueno por lo que y obro Alhagib Alhameri, fue tornado esse Alhagib por ende en su officio; et ell ordenaua todas las cosas del regno, de guisa que Mahomat non auie y de uer sinon tan solamientre el nombre que auie de rey.

16 el catorz. *ETA*.—35 Armengando *A*, Armegando *T*, Almengando *EI*, *corregido* Ar *E*.—38 Almah. *T*, Alhamadi *E*, Almoadi *A*.—43 el en ay. *T*, el en ayudarle *E*, el a ayudarle *I*, el ajudarlo *A*.

15-17 uenç. los de p. do Mahomad (!) et murieron y mu. fiera guisa assi *T*.—16 y delles moitos *A*, y de los otros muchos *I*.—26 Açafran *AI*, Açelfran *E*.—39 CCC et VI *FTA*.—44 et aun quel ob. *ET*, et aynda que lle obedeçeu *A*.

768. El capitulo de como los de Cordoua fizieron prender a Mahomat Almahadi et fizieron rey a Yssem la segunda uez.

Andado otrossi aquel XV° anno del regnado deste rey don Alffonsso, enuiaron los alaraues et los otros omnes onrrados officiales a rogar et dezir a Mahomat Almahadi por sus mandaderos et sus medianeros que, si el por bien lo touiesse et se ende pagasse, que perdonarien ellos todos los yerros et las malfetrias passadas a aquellos que ellos tenien presos. Mahomat quando lo oyo, plogol mucho, et otorgogelo, et mandolos luego soltar a todos, et dioles aun muy grand algo de suyo a cada uno, et enuiolos. Mas despues a cabo de pocos dias uinieronse ellos pora Cordoua et començaron a *F. 105* meter bollicio en|tre los moradores del logar. En aquella sazon eran con aquel Mahomat el conde don Remondo, non el que fue padre dell emperador mas otro, et otros cristianos muchos con ell. Este conde entendiendo el escandalo et el mal que podrie uenir despues por aquello que el rey mandaua tomar todo lo que los berberis auien en la çibdad, et de la otra parte porque era el muy esquiuo et muy errado contra los moradores del logar, et sobresto mayormientre aun porque oyera dezir a un moro que assi como los de Cordoua mataran et destruyeran a los moros berberis que assi se trabaiarien si pudiessen en matar a ell et a los cristianos que con ell eran, dixo al rey que se querie yr pora su tierra pues que ell auie complido el tiempo que pusiera con el de seruirle; et el rey otorgogelo estonces, et el conde tornose pora su tierra rico et onrrado con todos los otros cristianos. El rey despues desto mando carcauear toda la çibdad aderredor, ca la carcaua que y era dantes estaua toda ciega et cerrada et lliena porque la enllenaran de tierra los de la çibdad quando salieron a la batalla que ouieran con Çulema, assi como auemos dicho ante desto; et desi el puso su pleyto con los de la çibdad que farie la tercera parte, et que fiziessen ellos lo al que fincaua. En tod esto los berberis que escaparon de la batalla andauan por la tierra de la una parte et de la otra, destruyendo et quemando las villas et las çibdades que y auie, assi que muchas dellas auien despobladas et yermas. Los alaraues que fueran a Çitaua a matar a los de Çulema que fincaran y como dixiemos ya, quando uieron el mal et el astragamiento que los berberis andauan faziendo por la tierra en el Andalucia, ouieron su conseio de matar a Mahomat Almahadi et tornar en el sennorio a Yssem que fuera ya otra uez so rey. Et metieron en este conseio a Alhagib Alhameri, et con conseio dell fizieron ellos quanto se y fizo despues. Et desi un dia de una su fiesta de los moros—et esta fiesta era la su pasqua—enuiaron ellos sus omnes al alcaçar que prisiessen a aquel Mahomad Almahadi; et ellos fueron alla, et tomaron luego ell alcaçar, et prissieron a Almahadi et troxierongele. Ellos estonces sacaron de la prision a Yssem, el que fuera ya otra uez su rey, et alçaronle rey de cabo. Desi empresentaronle luego a aquel Mahomat que tenien preso; et Yssem quandol uio dixol: «tu eres traydor a Dios et a mi, ca feziste matar todos los moros que tenien comigo, et tomesteles todos los sus bienes que auien| *F. 105 v.* et feziste a muchos perder conseio et andar pobres et mesquinos; et empos esto feziste aun otras muchas trayciones que te non digo». Et assi comol dixo esto, mando luego a un alguazil quel descabeçasse; et pues quel ouo descabeçado, mando guardar la cabeça et que espennassen el cuerpo de somo del muro en medio de la rua; et assi lo fizieron; et alli do yazie, metieron las lanças por el, pero que era muerto, et desfizieronlo todo en pieças. Desi tomaron la cabeça por mandado de Yssem, et pusieronla en somo de una lança, et trexieronla por toda la çibdad. Et desto auien muy grand alegria todos los que la ueyen, ca acordauanse de los males et de los tuertos que dell auien recebidos. Despues desto a cabo de tres dias rogaron unos buenos omnes al rey que les otorgasse que enterrassen el cuerpo daquel malauenturado. Et el rey otorgogelo; et ellos enterraronle estonces en cabo de la mezquita. Et desi enuio Yssem la cabeça daquel Mahomat a Çulema que moraua estonces en Çitaua, cuedando que luego que la uiesse que se tornarie su uassallo. Estonces moraua en Toledo un fijo daquel Mahomat, que auie nombre Obeydalla, et era muy amado de todos. Et Çuleyma luego que ouo tomada la cabeça, enuiola a aquel Obeydalla enbuelta en un panno, et con ella mill marauedis. Et el con los de Toledo tomola et enterraronla luego dentro en su mezquita.

11 malfetrias *T*, mafetrias *E*, mal feytorias *A*.—51 alar. et los castrados q. fu. *T*.—54 *E dice* uiuieron *tachado* ui.

7-11 dia duna pasqua de los moros enbiaron ellos un castrado que auie nonbre Hambar con otros castrados al alcaçar quel prisiesse et ellos fuer. *T*.—9 sus omnes *EIA*.—10 *y* 12 *E puso* Almoh. *y con tinta diferente se enmendó* Almah.—19 *E puso* tomost. *y enmendó*.—27 en m. de la r. *falta en A, no en T*.—30 piesças *T*.

769. El capitulo de como los berberis corrien tierra de Cordoua, et de como fue a ellos el rey Yssem.

Andados XVI annos del regnado del rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et XXXII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et LXXXXIV, et el de Otho emperador de Roma en XVII— esse anno Yssem pues que ouo el regno et fue apoderado en ell, fizo a Alhagib Alhameri poderoso, assi como lo fuera en tiempo de Mahomat Almahadi, et mantouo so reyno muy en paz. Et puso de los sus caualleros por los castiellos et por las villas et por las tierras que guardassen los puertos et los logares de las entradas, et mando dezir a los moradores de la tierra que estidiessen apareiados et apercebudos pora caualgar luego que oyessen apellido. Et quando acaesçie, el caualgaua otrossi et andaua por la çibdad; et esto fazie el cada dia, et plazie mucho a todos et amauanle mas por y, porque la otra uez que fuera rey no se allegaua ninguno a ell nin le dexauan otrossi a ninguno entrar do ell estaua por guardarle porque uinie dell linnage de los reys. Mas assi se sabie ell abenir con ellos, que todos le obesdescien yl

F. 106 amauan. Et un dia andando | el por su alcaçar catando sus fortalezas et ueyendo los luziellos de los reys, quando uio los monumentos de su padre et de su auuelo et el monumento otrossi daquel cristiano que semeiaua a ell, el que matara Mahomat Almahadi como auemos dicho, dixo: «yo aqui en este logar quiero auer mi sepultura». Mas los barbaris, de quien dixiemos ya, non quedauan de dar guerra et correr toda la tierra en derredor de Cordoua, de guisa que destruyeron Ecija et Carmona et toda la ribera de Guadalquiuir; et tan grand miedo auien metudo por toda la tierra que solamientre non osauan salir nin yr caualleros ningunos de los de Cordoua la nueua fasta Cordoua la uieia, nin a otros logares do tenien sus atalayas et sus ascuchas; et tan malamientre corrien la tierra et tan grandes dannos y fazien que muchos logares fincaron despoblados et yermos por el grand miedo que auien dellos; et tomauan los berberis todos los logares que ellos dexauan. Et aun con el grand miedo dellos non osaua ninguno traer uianda a la cibdad nin salir del logar, et por esta razon ouo de uenir en la çibdad de Cordoua tan grand carestia et tan grand fambre que se non podien dar conseio. Los çibdadanos de Cordoua quando este periglo tan grand uieron, fueron a Yssem et dixieronle que saliesse et ouiesse su batalla con ellos et los echasse de la tierra, ca mucho eran en grand periglo por lo que ellos fazien, et non lo podien ya sofrir, et que la su paciencia del que gelo sufrie mucho era dannosa. Et porque sabie ell ya la couardia que auie en los de Cordoua, fazie el semeiança que enuiaua sos mandaderos a los berberis, et dizieles que se non quexassen, ca bien cuedaua el que los tornarie el so el su sennorio. Despues desto uinieron a el dos omnes buenos que andidieran con Çulema, et dixieronle: «sepas que aquellos que son de tu linnage enuiaron dezir a Çulema et a los berberis que se uiniessen pora Cordoua, et que ellos le guisarien como le fiziessen ende sennor». Luego que esto oyo Yssem, mando ferir los atamores que se llegassen a ell toda la yente de la çibdad, et fizo prender et echar en grandes fierros a todos aquellos que uinien del linnage de Abenhumeya, el que fuera nieto mayor de Mahomat el propheta de los moros, et mandoles tomar quanto auien. Et los berberis uinieron aquel dia que auien puesto con ellos que uernien. Quando los de Cordoua esto uieron, entro en ellos tan grand bollicio et tan grand aluoroço que marauilla fue; mas el rey Yssem armose et fizo armar a quantos con el tenien, et salio muy esforçadamientre contra los berberis, et fue a ellos bien al logar do tenien sus tiendas fincadas; et los berberis quando oye|ron que el rey uinie so- *F. 106 v.*
brellos, ouieron muy grand miedo et non quisieron atender et fuxieron. El rey enuio estonces en pos ellos en alcanço una pieça de caualleros aforrechos, mas non los pudieron alcançar. Et los berberis maguer que non osaron uenir a la batalla con el rey et fuxieron, por tod esso non dexaron de fazer por la tierra por o yuan quanto mal podien, quemando et astragando quanto fallauan. Estonces el rey puso por todos los cabos del reyno sus atalayas et sus ascuchas por guardar la tierra quando los enemigos uiniessen.

9 XCIIII° *T*, LXXXVI *E*, nouenta et seis *A*.—*E dice* et de Otho.—10 XVII *EI* 1.—12 Alhameri *T*, Almeheri *A*, Albamadi *E*.—13 Almahadi *T*, Alhamadi *E*, Almohadi *A*.—31 reyes qua. *I*, reys et qua. *EIA*.—34 Almah. *I*, Alhamadi *E escrito* hama *sobre raspado*, Almoadi *A*.—36 berberis *T*, barbaros *A*.—40 toda ribera de Guad. *T*.—43 de los de Cord. fasta Cord. la uieia *T*.

14 et diz. *T*, *falta en EIA*.—16 señorio et desta guisa et por estas palabras mansas falagaualos et asegurauales Despues desto *I*.—17 dos castrados que andudieren *I*.—22 señor otra uez Luego *I*.—25 grandes yerros *T*.—27 nieto *EI*, neto *A*.—33 alboroço *T*.—40 fuxeron et fueronse su uia El rey *I*.—42 aforrechos *T*, esforçados *EIA sin duda por* aforrados.—49 *En T acaba el capitulo* cabos del regno atal. et ascuchas.

770. El capitulo de la postura que fizo el conde don Sancho con Yssem rey de Cordoua por los castiellos quel dio.

Andados XVII annos del regnado del rey don Alffonso—et fue esto en la era de mil et XXXIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation en DCCCC et LXXXXV—Yssem pues que ouo ordenadas todas estas cosas que uio que eran mester en el regno, saco su hueste muy grand et fue uuscar a aquellos sus enemigos quel andauan faziendo danno por el regno, si podrie auer alguno dellos. Et todos los quel assi ueyen yr apressurado pora batalla marauillauanse ende mucho por aquello que siempre le uieran yazer encerrado en su alcaçar, et que enuiaua todos los mas dias sus mandaderos a los berberis a prometerles muy grandes dones et mucho de algo si quisiessen obedescer su sennorio: ca Çulema en uno con los berberis que eran con el enuiauan cada dia dezir a Yssem que les pechasse et les diesse de su auer dond ellos fuessen pagados; si non, que se non partirien de fazerle mal. Mas tanto era grand el auer que Çulema et los berberis pidien, que Yssem mas se quiso auentura a suerte de muerte que dargelo. Çulema quando uio quel non tenie pro aquello en que el andaua, enuio con sos mandaderos prometer a don Sancho conde de Castiella quel darie de su auer quanto el quisiesse et otros dones muchos, et quel onrrarie quanto el pudiesse et sopiesse, et quel uiniesse ayudar contra Yssem rey de Cordoua. El conde quando este mandado lle llego, plogol, mas pero echolo en uagar et non quiso dar respuesta a los mandaderos tan ayna nin ante que non fiziesse saber esta razon a Yssem rey de Cordoua. Et fizogelo saber, et enuiol dezir que si le el fiziesse lo que Çulema le prometie, que ayudarie antes a el que a Çulema. Et sobresto la demanda del conde don Sancho era esta: que VI castiellos que Almançor ganara de los cris-
F. 107 tianos en otro tiempo, estonces Yssem que gelos diesse. Et el rey Yssem quando sopo aquella pleytesia que el conde don Sancho le enuiaua demandar, uio que era grand et graue, et ouo conseio con sus moros como farie a ello. Et porque el desacuerdo crescie cada dia entrellos ademas, acordaron que ge los diesse. Et el diogelos luego, lo uno porque auie poco tiempo que los ganaran de los cristianos, lo al porque non auie en ellos al sinon la costa de mantener. En tod esto alçaron los de Toledo por rey a Obeydalla, fijo de Mahomat Almahadi el que diximos ya. Esto sopo Yssem, et enuio luego a Toledo un su alguazil con grand hueste que los cercasse et los guerreasse et que se non partiesse dend fasta quel diessen la çibdad. El alguazil ueno et fizo como el su rey Yssem le mando; et tanto guerreo a los toledanos et tanto los encogio, que por fuerça le ouieron a dar las puertas et recebirle con su hueste dentro en el alcaçar. Et pues que ell ouo fecho esto, et presa la mayor parte de la çibdad et metuda so el su sennorio, priso a aquel rey Obeydalla et enuiol uiuo a su rey Yssem de Cordoua. Et Yssem luego quel uio, mandol cortar luego las narizes et las oreias, et fizol despennar de la puente en el rio. En tod esto los berberis non quedauan de correr a Cordoua cada dia et de fazer en la tierra quanto mal podien. Et estonces auie en Cordoua grand carestia de pan, de guisa que la fanega ualie XXX marauedis de aquella su moneda que essa ora corrie. Et sin esto cayo en ellos una grand tempestat que auien los mas dellos, por que por esta razon fuyen todos los que podien et alçauanse a las sierras. Estonces Alhagib Alhameri, aquel del que diximos ya, enuio sus cartas en poridad a Çulema et a los berberis como se querie yr a ellos con todo quanto auie; mas esto non pudo ser tan en poridad que lo non ouo luego a saber Yssem. Et luego que Çulema ouo leydas las cartas, luego enuio otrossi su respuesta a Alhagib. Et el rey Yssem oyo aquellas cartas que Çulema enuiara a Alhagib et enuio luego sus monteros por el que ge le aduxiessen delant, et demandol aquellas cartas que Çulema le enuiara; et el ouogelas de dar. Et Yssem luego que sopo lo que las cartas dizien, mandol descabeçar et que trexiessen la cabeça del por toda la çibdad, por que aquel que tan grand traycion tenie ascondida en si et tan grand la cuedaua fazer a escuso en Cordoua, que sopiessen todos que por tal razon le daua tal muerte. Et porque los berberis auien toda la tierra despoblada por sus malos fechos et sus correduras que fizieran y, por que se ouieron

8 xcv *T*, LXXXXVI *EA*.—9 *E dice* et Yssem pues q., pues q. Yssem *T*.—17 alc. et q. e. *ET*, alcaçer et que enuyaua *A*.—27 *E pone* se qui quiso.

1 auyam delles *A*; auie dellos otro pro sinon el embargo et la costa En todo *T*.—2 a custa de os manteer *A*, *T como E*.—10 guerreo et tanto mal les fizo fasta q. por fu. *T*.—11 tantos encalçou que *A*, *T como E*.—26 tempestadega *A*; tempestad tan grant que murien muchos dellos ademas onde por esta r. *T*.—29 Alhameri *T*, Alhamari *E*, Alhemeri *A*.—30 oyo *A*, ouo *E*, ouo de uer *T*.—38 delant et pues quel ouo mostradas las cartas quel enuiaua Çulema mandol luego descab. *T*.

a hermar de la tierra los lauradores de cuyos *F. 107 v.* lauores uinie ell abondo | del pan, eran tanbien los de dentro de la çibdad como los de fuera en grand cueyta et en grand angostura de fambre et en grand lazeria. Essa yente de los berberis non podiendo alli sofrir la fambre, ouieron se a yr dalli pora Seuilla, et assi como llegaron, fallaron toda la tierra yerma et uazia de los labradores et de los otros omnes. Et ellos estonces corrieron el Axaraf, quemando et destruyendo quanto fallauan, et desi tornaronse et echaronse sobre Seuilla et cercaronla. Yssem enuio luego alla estonces un su alguazil que auie nombre Zabor, et otro a que dizien otrossi *Hambor con quantos caualleros pudo auer, que guardassen et defendiessen la tierra. Los berberis luego que esto sopieron, leuantaronse dalli et fueronse andando por la tierra et llegaron a Calatraua, et prisieronla et fallaron y uianda quanta quisieron; et dalli corrien et astragauan toda la tierra.

771. El capitulo de como Çulema priso Cordoua, et fuxo Yssem a Affrica.

Andados XVIII annos del regnado del rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et XXXIIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation en DCCCC et XC et VI, et el de Otho emperador de Roma en XIX —esse anno enuio Çulema dezir a Mundar, que era rey de Saragoça, et a otro moro que era de Medina Alfaragel—et es a la que agora dizen Guadalfaiara—et a todos los otros moros poderosos de la tierra quel uiniessen ayudar contra Yssem rey de Cordoua, et que dexarie de fazerles mal en su tierra. Ellos fizieronlo et uinieronles ayudar sobre tal pleyto. Et pues que fueron todos ayuntados en uno, uinieron a Cordoua et cercaronla. Estonces Çulema enuio dezir a los de dentro quel diessen la villa; mas ellos non lo quisieron fazer. Mando estonces Çulema combater de cada parte la villa muy de rezio, et enllenar de piedra et de tierra toda la carcaua; et mataronle y muchos de los suyos ademas, pero complieron lo que el mando, et prisieron por y una partida de la çibdad, aquello a que dizen ell Axarquia. Pero los de la çibdad salieron a ellos, et mataron y muchos daquellos que les entrauan la uilla, et fueronlos echando et segudando ende. Pero en tod esto los berberis conbatien de todas las otras partes la çibdad; mas aueno assi que un portero que auie de guardar las puertas de la villa, que ouo su fabla con ellos de guisa que les dexo una noche una puerta abierta. | Et ellos entraron *F. 108* dentro, et pusieron luego fuego a las tiendas o se uendien todas las cosas de la villa et muchas otras cosas, et mataron de los moros de la villa tantos que non auien cuenta, et robaron quanto fallaron que de pro fuesse. Et de los que dalli escaparon de la boca de la espada, segund dize la estoria, fueron despues metudos a ella en ell Axerquia. Desi a cabo de III dias pues que les ouieron fecho mal, los de Cordoua metieronse todos so el sennorio de Çulema. Otrossi Çulema pues que ouo ganada la çibdad, fue all alcaçar, et prisol et apoderose dell. Los berberis otrossi partieronse estonces, de guisa que se esparzieron por la çibdad, et tomaron casas quales quisieron a sus uoluntades. Et los de Cordoua quando tod aquel mal uieron sobre si, tomaron a Yssem que era su rey natural, et sacaronle fuera de la çibdad en paz, et dexaronle y sin otro mal que ninguno le fiziesse, et dexaronle yr libre et quito pora do el quisiesse. Et el fuxo, et passo la mar, et fuesse pora Affrica. Empos esto Çulema, pues que ouo metudo tod el regno so el su sennorio, regno daquella uez III annos, et uisco en Cordoua muy a sabor de si et en grand onrra fastal dia quel mataron. Mas los naturales de la çibdad uisquieron en grand mesquindad, pobres et muy lazrados. Los berberis uinieron estonces a Çulema et demandaronle todos en uno que les diesse villas et castiellos por heredad que fuessen suyas por siempre. Et ellos eran VI linages—et por aquellos linnages dizien los moros «alcaueras» en so arauigo et berberi—et dio alli a cada uno dellos sus logares nombrados que los ouiessen por heredad por siempre. En este anno murio Otho emperador de Roma, et regno empos ell Henrric el segundo XXII annos. Esse anno otrossi murio el papa Siluestre, et fue puesto en su lugar Johan el quinzeno; et cumplieronse con el C et XL en cinco apostoligos.

772. El capitulo de como Hayran Alhemari guerreaua a Çulema.

Andados XIX annos del regnado del rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et XXXV annos, et andaua otrossi estonces ell

1 cujo lauor *A*.—10 Ax *EA*, Eyxaraf *A*.—11 tornaronse *A*, tomaronse *E*, uinieron *T*.—15 Zabor *TI*, Har *E*, Orcon *A*.—31 Mundar *EI*, Emundar *A*.—34 *E dice* Guadalfara *sobrepuesto* ia.—44 allañar *T*.

10 *E repite, y tacha* de la boca.—38 alcareuas en seu arauigo berbari *A*; dizienles los mo. alarauea por su arauigo et dio *T*.—48 *E dice* Alhameri, *v.* *461 a 10*.

anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XC et VII, et el dell imperio de Henrrique en uno—esse anno assi acaescio que quando los onrrados omnes et sabidores que solien guardar al rey Yssem uieron el bien et la onrra que crescie cada dia a Çulema, ouieron ende grand pesar, et sobresto, por el crebanto en que se ueyen, alçose cada uno dellos por o pudo. Et auie y entrellos un poderoso a que F. 108 v. dizien Hayram | Alhemari. Este Hayram fuxiera por miedo de Çulema quand prisiera Cordoua; et el fuyendo, salieron a el los berberis et dieronle feridas de muerte, de guisa quel dexaron por muerto; et desi tomol un moro de la çibdad, et metiol en su casa, et touol y ascondido fasta que fue bien sano. Los otros de su natura que dizien castrados otrossi como a aquellos que escaparan daquella rebuelta et daquel mal, fueronse pora tierra de Murçia, et tomaron el castiello de Oriuela, et touieronle. Et luego que Hayram se sintio sano et guarido, fuesse pora aquellos sos que tenien Oriuela. Et ellos cogieronle luego, et recibieronle por sennor et entergaronle del castiello. Et daquel logar començo Hayram a fazer tanto de mal a Çulema quanto mas pudo. Et llegaronsele alli muchos caualleros, et con aquellos gano el muy grand caualleria de moros. Et estonces un moro a que dizien Afla alçarase con ell alcaçar de Almaria contra un moro que dizien Abenhamit. Et Abenhamit tornose uassallo de Hayram por tal quel fuesse ayudar contra Afla, assi como diremos adelant. Deste anno non fallamos mas que dezir que a esta estoria pertenesca sinon tanto que murio Johan el papa, et fue puesto en su lugar Juhan el XVI°; et fueron con este C et XL et VI apostoligos.

773. El capitulo de como Hayram priso Almaria, Jahen, Baesça et Ariona.

Andados XX annos del regnado daquel rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et XXX et VI annos, et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XC et VIII—esse anno fueron Hayram Alhemari et Abenhamit con grand poder de caualleros sobre Almaria, et cercaronla; et combatiendola cada dia con muchos engennos prisieronla a cabo de XX dias; et desi tomaron a Affla et a sos fijos con ell, et echaronlos en ell alta mar. Despues desto ayudando Dios a Hayram assi como dezimos, echo de Jahen et de Baesça et de Ariona los berberis. Aquel Hayram amaua mucho a Yssem, et quequier que ganaua en el nombre del lo ganaua et pora el lo querie, et fazie por ell aquella oration que por los reys suelen fazer, et aun cuedaua uengarle de los tuertos quel fiziera Çulema. Et otrossi aun aquellos que tenien las uillas et los castiellos de mano de Yssem ayudauan a Hayram quanto mas podien con los aueres et con los cuerpos.

774. | El capitulo de como Hali fue alçado rey et mato a Çulema, et de como Hayram fue uençudo, et de la muerte de Hali. F. 109

Andados XXI annno del regnado del rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et XXXVII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCC et XCIX, et el dell imperio de Henrric emperador de Roma en III—en aquella sazon auie en la çibdad de Çepta un moro que auie nombre Hali Abenhamit que ouiera y puesto por adelantado el rey Yssem. A este Hali Abenhamit enuio dezir Hayram que uiniesse a Malaga, et que se trabaiasse et guisasse como fuesse y rey. Hali passo luego la mar, et uenose pora Malaga, et fue y mui bien recebido de todos, et alçaronle luego por rey. Hayram enuio luego dezir a los de Granada et de Murçia et de todas las otras villas de aderredor que fuessen a Malaga obedescer et fazer uassallage a Hali que era y alçado rey. Despues desto enuio dezir Hali a Hayram que uiniesse a ell a Malaga que auie mucho de fablar con el en el fecho de yr sobre Cordoua et de llegar sus uassallos et sus amigos quantos pudiesse llegar cada uno dellos. Hayram estonces ueno con los conceios de Murçia et de Granada, et ouieron su conseio en uno, et pusieron dia taiado do fuessen todos ayuntados. Desi salio Hali de Malaga et Hayram de Almaria et Gilffeya de Granada et los conceios de tierra de Murçia et de otros logares, et ayuntaronse todos en la campinna de Cordoua el dia que pusieron. Çulema con los berberis et con los otros moradores de la çibdad salio estonces a ellos, et ouieron su batalla muy grand unos con otros, et fue Çulema uencido con los suyos; et prisieronle y un alguazil que auie nombre Adub, et descabeçaronle luego, et mataron y muchos de los

3 I *T*, hūū *A*, VIII *E*.—4 los castrados que solien *T*, *Al como E*. 10 Alhemari *T*, Almeheri *E*.—17-19 Los moros castr. otrossi fuer. *T*, *Al como E*.—30 Afla *ET*, Alflia *A*.—48 Alhemari *T*, Albemeri *E*, Almeheri *A*.—Abenhamit *A*, Anbehemit *E*.

16 Ali *T passim*.—23 en tres *T*, en II *E I A*.—25 Aly *T*.

berberis; et en cabo prisieron a Çulema mismo, et a su padre et a un su hermano que eran y con el, et empresentaronlos al rey Hąli. Hali quando los uio, començo a denostar et a maltraer a Çulema por la traycion que fiziera contra Yssem su sennor; et desi el mismo con su mano mato a el et al padre et al hermano. Aquel padre de Çulema era omne bueno et sin mal, de guisa que nunqua el fuera en conseio de lo que sus fijos fazien et por ende dizien que fue muerto sin culpa. Mas Hali temiendose que, si Yssem uiniesse et este fecho assi fallasse por complir, que por uentura quel farie mal por ello et aun quel toldrie el regno, et por esso mato ell a Çulema. Depues desto todo, fizo Hali uenir ante si todos los de la çibdad | *F. 109 v.* de Cordoua, et aun a todos aquellos que con Çulema solien andar quando era uiuo; et fizoles quel obedesciessen assi los unos como los otros. Et assi como dixiemos fue el por esta carrera sennor de todo el regno. Mas Hayram temiendose de Hali, que por uentura quel querrie poner achaque mala en alguna cosa, tornose pora Almaria et a Ecija et a Granada. Desi a poco de tiempo, porque Hali non quisiera guardar su postura que fiziera con ell, fue Hayram muy yrado contra ell, et enuio su carta a Mundar, fijo de Yahia, que era sennor de Çaragoça, que uiniesse a el et yrien sobre Cordoua et toldrien el regno a Hali. Et ayuntaronse amos en Açio, que es la villa a que dizen Guadiex, et dalli mouieron et fueronse pora Cordoua. Los berberis otrossi salieron estonces contra ellos, et lidiaron, et murieron y todos los berberis; et otrossi murieron y muchos de los de Hayram et de Mundar. Et despues desto assi acaescio que Hayram et Mundar que se desabeniron alli luego. Et Hayram busco estonces en el linnage de Abenhumeya si podrie fallar alguno que pudiesse ser sennor del regno. Et fallo y uno que auie nombre Abderrahmen Almortada que moraua en Jahen. Aquel Abderrahmen era bueno et mansso et soffrido et muy amado de todos, et a este cuedo Hayram alçar por rey. Mas luego que lo sopo Hali, ueno contra Hayram et segudol de castiello en castiello et de logar en logar, faziendol mucho mal a el et a los suyos. Pero Hayram non dexaua con tod esto de trabaiarse quanto podie en uer como podrie alçar a Abderrahmen por rey. Et Hayram estando en Jahen por rey, ouo mandado como Gilfeya, del qui dixiemos ya, le uinie correr un castiello que tenie Hayram. Hayram luego que lo sopo, fuesse pora alla quanto pudo, et passando por Guadiex fallose con aquel Gilfeya, et ouieron alli su batalla, et fue uençudo Hayram con toda su caualleria, et murieron y muchos de los suyos, et non por al sinon por su couardia segund cuenta la estoria, et esto porque non firieron esforçadamientre en la batalla. Et los que ende escaparon fueronse pora Almaria; et Hayram acogiose pora Baeça. Mas quando cataron por Hayram et non le uieron, fueron todos muy turuiados, et la çibdad con ellos. Hayram quando lo sopo enuioles dezir como era en los Alcandiles en un castiello de Bazta, et en cuya casa estaua ascondido. Luego que aquello oyeron los suyos, fueronse pora el, et sacaronle dalli, et tornaron contra Gilfeya otra uez et lidiaron contra el; et duroles la lid bien IIII dias. Pero uencio Hayram dessa | *F. 110* uez et troxo muy mal a los otros. Mas quando oyo Hali dezir de como Hayram fuera uençudo et fuxiera, fue el muy alegre, et con el grand plazer que ende ouo mando tomar quantas armas pudo auer, et fuesse pora Jahen con grand hueste; et los de la çibdad salieron a el fuera del castiello con su senna tenduda a recebirle, tanniendo sus trompas et faziendo grandes alegrias con el. Pues que el ouo el alcaçar de Jahen, entro en banno, y dentro en el alcaçar; et algunos daquellos que dizien castrados quel aguardauan mataronle y dentro, et salieronse luego uno a uno porque non fuessen descubiertos que muerto le dexauan, et fueronse su carrera passo, assi que los de fuera non entendieron de como yuan, nin pararon y mientes. Los caualleros de Hali que estauan fuera atendiendo, quando uieron que Hali tardaua mucho, entraron a el al banno; et quandol fallaron muerto et la cabesça crebantada por muchos logares, marauillaronse mucho quien fuera el qui tal cosa osara fazer. Estonces el conceio de la çibdad, pues que se fizo el roydo daquel fecho, acogieronse al alcaçar et guardaronle muy bien fasta que ouieron su acuerdo de enuiar por un su hermano que dizien Caçim que moraua en Seuilla. Et el ueno a ellos; et ellos alçaronle luego por su rey.

12-16 uiniesse quel toldrie aun el regno por esso mato a Çul. por quel dixera que era aun biuo et los otros que sabien que assi era commo Çulema dixera non osaron dezir nada dalli adelante Despues desto *T.*—15 reyno et por eso *IA.*

2 Gilfeya *AT*, Gnilfeya *E*, *é igual en las lineas 6 y 20.* —9-11 non por al sinon por couardia Et los que *T.*—17 Alcandiles *ET*, Alcoudelles *A.*—en el cast. *T.*—Baeça *AT.*—31-34 alcaçar metiose en un baño q. auie dentro en el castillo et entraron con el algunos de los castrados et desi matar. dentro *T.*—35-39 luego et fueron su uia Los cau. de Ali *T.*

775. El capitulo de como los berberis alçaron por rey a Caçim, et de la muerte de Abderrahmen.

Andados XXII annos del regnado del rey don Alffonsso—et fue esto en la era de mill et XXXVIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill, et el del imperio de Henrric emperador de Roma en IIII—assi fue que aquel Cacim que dezimos hermano de Hali, luego que sopo que su hermano era muerto, uenose pora Jahen quanto mas pudo; et fue luego alçado rey como es dicho. Et empos esso buscaron a los castrados que mataran a aquel su rey Hali; mas non pudieron ende auer sinon dos mancebos que mataron luego. Et regno aquel rey Caçim cadaquella primera uez tres annos et quatro meses et XX et VI dias. Hayram en tod esto trabaiauase quanto mas podie de alçar por rey a Abderrahmen Almortada. Et enuio por ende sus mandaderos a Mundar rey de Çaragoça—el que fue padre de Almondaffar et Abenalhange—et a Çitaua et a Valentia et a Tortosa que uiniessen todos a fazer uassallage a aquel Abderrahmen Almortada. Et ellos quando lo oyeron, otorgaronlo et uinieron a ello, et alçaronle luego rey; et desi fueron luego | a Jahen et mataron quantos berberis y fallaron. *F. 110 v.* Empos esto fueronse pora Murçia, et entraronla luego. Abderrahmen el rey, quando uio que tantas bienandanças le crecien, començo de amar et de onrrar mucho a todos los conceios de las çibdades quel recibieran por sennor; mas a Hayram et a Mundar quel alçaran rey non los querie uer nin los onrraua assi como solie. Et un dia que yuan ellos a su palacio pora fablar con ell, mandoles tener la puerta que non entrassen, nin entraron; et ellos quando aquello uieron, fueron muy sannudos et dixieron uno a otro: «con grand derecho merescemos nos esto, ca mucho nos trabaiamos de fazerle rey». Et daquel dia adelante touieronle sanna, et desamaronle. Abderrahmen llego estonces su hueste muy grand, et fue sobre Granada, et finco sus tiendas en el mont que dizen Seusta, que es a VI leguas de la villa. Et entro luego entre los mas altos omnes de su hueste un tan grand desacuerdo et tan grand bollicio que mayor non podrie seer. Et esto guisaron Hayram et Mundar por el tuerto et el pesar et el desden que dixiemos que les el fiziera en la entrada de la puerta del su palatio; et demas que fizieran ya su fabla sobrello con el rey de Granada. La hueste de Abderrahmen en todo esto combatiendo la villa de fuera, salieron los de dentro pora lidiar con ellos; et porque los altos omnes de la hueste de Abderrahmen eran partidos en uandos por aquel bollicio que entrara entrellos, assi como dixiemos la razon por que fuera, ouieronse de uencer los de la hueste de Abderrahmen por aquella razon, et fuxieron. Et Abderrahmen Almortada, su rey, fincaua como desacompannado, ca non auie consigo los coraçones de los omnes; et mataronle y, et a muchos de los suyos con el. Despues desto, los de Granada que uencieran, cogieron el campo et fallaron y muy grandes riquezas, et muchas buenas donas; et desi tomaron tod aquello et las cabeças de los onrrados et poderosos que murieran en la batalla, et enuiaronlos en presente a Caçim rey de Cordoua. Et por aquella batalla cobro Caçim muchas de las villas que auie perdudas. Agora dexamos aqui de fablar de los moros et diremos del rey don Alffonso.

776. El capitulo de como el rey don Alffonso refizo la cibdad de Leon et enterro los huessos de los reys.

Andados XXIII annos del regnado del rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et XXXIX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et uno, et el del imperio de Henrrique en V— | aquell anno fizo el rey don Alfonsso de Leon *F. 111* sus cortes en Ouiedo. Et pues que ouo y libradas todas las cosas que eran a pro del regno, uenose pora Leon, et començo de refazer la çibdad de Leon et poblarla, la que Almançor et su fijo Abdelmelic destruyeran como es dicho suso ante desto. Otrossi renouo las puertas dessa çibdad misma, de piedra et de madera et de lo al que y era mester et que y conuinie. Et diol buenos fueros et buenas costumbres quales las deuie auer tan buena çibdad et tod el regno que es desdel rio de Pisuerga fastal cabo de Gallizia; et afirmo las leys de los godos, et acrescio y otras que oy en dia son tenudas et usadas en el regno de Leon. Otrossi fizo en essa cibdad la eglesia de sant Johan Bautista de ladriello et de cal; et llego todos huessos de los reys et de los obispos que yazien esparzudos por muchos logares por los astragamientos de los moros que uinieran en la tierra et lo fizieran, et en-

29 Almondafar *AT*.—et Abenalfange *T*, et enuio otrossi a Abenalhange *EAI*.—47 Seusta *ET*, Subesta *A*.

51 *Entre* todos *y* huessos *se interlineó después* los; t. los h. *T*.

terrolos en la eglesia de sant Johan Bautista, et fizo fazer sobrellos un altar a onrra de sant Martin confessor et obispo. Despues desto otrossi enuio por los huessos de su padre el rey don Vermudo que fuera enterrado en Beriço en Villabuena, assi como auemos dicho, et enterrol contra occidend en essa eglesia de sant Johan en un sepulcro de marmol, con su madre la reyna donna Eluira. Renouo otrossi el monesterio de sant Pelayo que destruyeran los moros, que era acerca dessa eglesia de sant Johan, et metio y a su hermana donna Teresa, la que dixiemos, que uisco y muy grand tiempo, et pues que murio fue y enterrada.

Del XXIIII anno del regnado deste rey don Alffonso non fallamos ninguna cosa de contar que pora aqui pertenesca, sinon tanto que Caçim rey de Cordoua, temiendose de los de la villa, fuesse pora Seuilla, et recibieronle y por su rey. Et los de Cordoua alçaron estonces por rey a Yahya, que se mantouo con ellos muy en paz et assessegadamientre. Agora dexamos aqui de fablar del rey don Alffonso et diremos de los moros.

777. El capitulo de como Cacim fue la segunda uez rey de Cordoua, et de como fuxo a Seuilla yl priso despues Yahya, et como mataron los de Cordoua a Abderrahmen su rey.

Andados XXV annos del regnado del rey don Alfonso—et fue esto en la era de mill et XL et un anno, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et III, et el dell imperio de Henrric en VII—aquell anno, pues que Yahya rey de Cordoua ouo
F. 111 v. su regno | assessegado, fuese pora Malaga por que fuera dend sennor et morador en otro tiempo. Et el estando en Malaga, Cacim rey de Seuilla luego que lo sopo trasnocho et fuese pora Cordoua, et recibieronle y luego por su rey et su sennor. Et regno daquella uez VII meses et tres dias, et auie ya y regnado dantes otra uez, et esta fue la segunda. Mas porque los berberis non sabien estar quedos que non robassen et non destruyessen et fiziessen todo mal en la tierra assi como solien, los moradores de la çibdad, non lo podiendo ya sofrir, ouieronse ende a querellar. Et un dia estando Cacim en la mezquita con los berberis en oration, oyeron muy grandes uozes como de rebuelta que se leuantasse en la villa; et assi era, ca los çibdadanos non podiendo ya sofrir tanto mal, alçauanse et tenien ya presas todas las fortalezas de la villa; et lidiaron con los berberis todo aquel dia fasta la noche, et prisieron ell alcaçar. Et fuxo Caçim con essos berberis, et metieronse y en un requexo de la çibdad, et alli reuellaron et se ampararon unos pocos de dias fasta que los sacaron ende por fuerça los çibdadanos moradores de la çibdad, et fincaron ellos poderosos et sennores de toda su uilla, ca mas querien morir ya que non ueuir en aquel crebanto et en aquel mal con tan mala yente como los berberis eran. Et pues que los echaron fuera de la villa, fueron empos ellos segudandolos, de guisa que mataron ende la mayor parte. Et Cacim yendo fuyendo con aquellos berberis que pudo auer, enuio dezir a sus fijos que eran en Seuilla que guisassen mill et quinientas casas de las meiores que ouiesse en la cibdad pora los berberis que yuan con el. Mas assi fue que luego quando Cacim llego a la çibdad de Seuilla, que los moradores del logar cerraronle las puertas et non le quisieron coger en la uilla por las casas que mandara tomar et guisar pora los berberis. Los fijos salieron estonces a ell con unos pocos de sus amigos, et dixieronle tod el fecho de los de la çibdad. Cacim quando aquello sopo, partiose dalli, et andido y por la tierra de la una parte a la otra, non se auiendo do acoger. Et assi andaua como errado en aquella guisa de logar en logar, fasta que fue a ell Yahia, fijo de su hermano, et prisol et echol en prision, et metiol en el castiello que dizen Hanax. Los de Seuilla estonces rogaron a un su juyz, que auie nombre Mahomat et era fijo de Habet, que fuesse su adelantado et que les guardasse la çibdad et ell alcaçar; et Mahomat, pero que lo fizo amidos, ouo todauia de complir su uoluntat dellos, temiendo que por uentura uiniesse algun periglo a la çibdad por mingua de complimiento de guardas. Los de Cordoua otrossi fizieron estonces rey a uno que | auie nombre F. 112
Abderrahmen, hermano de Mahomat fijo de Abdeliaber, que en otro tiempo regnara ya sobrellos; et por que era del linnage de Abenhumeya auien sabor de tornarle a la onrra que primero ouiera. Mas porque ante dell escogieran a Çulema Almortada, et essa escogencia non se cumpliera, perdono ell a los

6 Beresço *T*, Brieço *E*, Brieso *A*.—Villanueua *EAT*.—52 *E dice* Çacim.

7 req. *ET*, req[i]xo *I*, requeixo *A*.—30-35 et andido tanto de la una p. et de la otra non au. do se ac. fasta quel priso Yayha f. de su her. et echol en pr. en el cast. *T*.—41 *E dice* adelatado. —48 era *T*, eran *EI*.

uicios que cónsentiran et touieran con el luego en comienço de su regnado et assegurolos; mas despues oluido ell aquella assegurança que les fiziera, et prisolos et echolos en la carcel. Estonces los moradores de la çibdad quando uieron esto, touieronlo por mal, et fueronse pora la carcel, et crebantaron la puerta, et sacaronlos ende. Et pues que èsto ouieron fecho alli, dieron consigo all alcaçar, et crebantaron otrossi las puertas, et leuaron consigo por mayoral uno que dizien Mahomat, et escodrinnaron con el ell alcaçar, et fallaron a Abderrahmen ascondudo en el forno del banno, et sacaronle ende, et mataronle luego, et soterraronle y luego en un luziello que estaua y cerca dell alcaçar. Et non auie aun regnado mas de un mes et XVII dias. Et esse anno otrossi murio Johan el papa, et fue puesto en su lugar Sergio el quarto, et fueron con el C et XL et VII apostoligos. Agora dexamos aqui de fablar desto et contaremos del rey don Alffonsso.

778. El capitulo de como el rey don Alffonso recibio los fijos del conde don Vela por sus uassallos.

Andados XXVI annos del regnado del rey don Alffonsso—et fue esto en la era de mill et XL et dos annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et IIII, et el de Henrric emperador de Roma en VIII—estonces pues que fue muerto el conde don Vela, del que diximos quel echara de tierra Fernand Gonçalez conde de Castiella, acaescio assi que tres sus fijos que fincaran dell, que auie nombre el primero Rodrigo Uela, et el segundo Diago Uela, et el tercero Yennego Uela, non queriendo ellos obedescer nin fazer uassallage al conde don Sancho, por que les non querie el consentir de fazer las trauessuras et los males que solien et ellos contendien en esso que se non querien castigar por ell, el conde don Sancho estonces echolos de la tierra mal et desonrradamientre; et ellos essa ora fueronse pora el rey don Alffonso de Leon. Et el rey don Alffonso recibiolos muy bien, et dioles en las Somoças tierra en que morassen. Mas agora dexamos aqui de fablar del rey don Alffonsso et diremos de los fechos de los moros de Espanna otrossi.

9 di. cons. al alc. *también en T.*—12 escodrunaron *T*, *que omite á menudo la tilde de* n.—16 y fuera del castillo Et *T.*—17 XVII *T*, VII *E.*—34 *E repite y tacha* del que diximos.—35 ti. el conde Ferrant Gos de Castilla *T*, t. Garçi Fernandez co. de Cast. *E.*

779.[1] *El capitulo de como los de Cordoua mataron a Mahomat su rey, et alçaron a Yahia en su lugar, et de comol mataron otrossi, et del rey Ydriz.* F. 112 v.

Mahomat rey de Cordoua andando por la tierra ueyendola, fue sonado et dicho ante los suyos que traye el consigo muchas piedras preciosas et grande auer ademas en oro et en plata et otras donas muchas; et cuenta la estoria que algunos y ouo de los suyos, por tal de tomar tod aquello que dizien que traye, quel dieron a beuer poçon con que murio, et mataronle desta guisa. Los de Cordoua quando oyeron dezir que muerto era, alçaron rey a Yahia fijo de Hali. Et regno este tres meses et XX dias. Et esse Yahya fuesse luego pora Malaga do fuera morador otro tiempo, et los de Malaga recibieronle luego por sennor, et fizieronle uassallage. Quando aquello sopo Habuz rey de Granada, enuio a Cordoua dos moros de los mas poderosos de su lugar; et el uno auie nombre Hayram, et el otro Mugeyt. Los de Cordoua quando uieron que Abuz rey de Granada les enuiaua a aquellos altos omnes en ayuda, boluieron pelea con los berberis que fincaran con ellos en la çibdad, et mataron dellos bien fasta mill, et echaron de la villa todos los otros; et desi recibieron consigo en la cibdad a Hayram et a Mugeit, aquellos altos omnes de Abuz rey de Granada. Quando aquello uieron ell alguazil de Yahia et los escriuanos et toda la otra companna suya, fuxieron luego et fueronse pora Malaga. Mas luego otrossi a poco de tiempo mato Hyzmel, fijo de Abet, a Yahya, et enuio la cabesça del a Yssem que era estonces en Seuilla. Sobresto quando Ydriz hermano de Hali, del que diximos ya que era adelantado de Çepta, oyo dezir de la muerte de su hermano, et como era el regno enagenado, passo la mar et ueno a Malaga, et priso ell alcaçar, et fizose llamar rey. Otrossi Abuz rey de Granada, ueno estonces a Malaga, et obedescio a Ydriz como a rey et a sennor. Et desi tomo esse Abuz grand caualleria consigo, et fuesse pora Carmona et a Seuilla pora conquerirlas et meterlas so el su sennorio, et poso sobre Alcala la que dizen del Rio, que es y cerca de Seuilla, et otro dia quemo a Triana que es como arraual et alcaçar de Seuilla. Los moradores de la çibdad quando aquello uieron, fizieron sus cartas et sus posturas con el como recibien a Ydriz

7 tierra *T*, *interlineado en E de otra letra.*—48 meterlas *I*, metelas *A*, meterlos *L*; Seu por meterlas so *T*.

por rey et sennor yl fazien uassallage. En esta manera misma le obedescieron otrossi Car-
F. 113 mona et Almaria. Mas agora de'xamos aqui esta razon et tornaremos a la estoria de Cordoua al logar do lo dexamos.

780. El capitulo de como los de Cordoua tollieron el regno a Yssem.

Entre tanto quando Hayram et Mugeyt, aquellos de que dixiemos que enuiara el rey de Granada, entraron en Cordoua, pues que los de la çibdad mataron a los berberis assi como dixiemos ya, entro entre ellos amos muy grand enuidia; et temiendose de matarse uno a otro, salieron amos de Cordoua et partieronse cada uno a su cabo, et fueronse. Los de Cordoua alçaron estonces por rey a uno que aui nombre Yssem, non el que fuera ya su rey; et regno este en Cordoua II annos et quatro dias mas, et en la frontera otra guisa otros II annos et siete meses et VIII dias. Mas los de Cordoua tollieronle despues el regno por esta razon: Yssem auie un alguazil que era mas poderoso que ell que era sennor, et era muy cruel omne contra los de la çibdad; et porque era omne uil et de uil linnage demostraua toda uileza en todos sus fechos, et non se acordaua en catar que omne era nin de que sangre uinie, ca tenie el que meior omne era que todos los de la villa et que mas ualie, assi que ninguno non acordaua con el nin el con otre, et por esta razon fazie pesar a muchos que lo non merescien, et tomauales todos los sus bienes et daualos a los berberis; onde por esto que fazie mataronle los de la çibdad, et tollieron a Yssem el sennorio. Estonces un moro de y de la villa, que auie nombre Humeya, tomo consigo una caualleria grand de caualleros mancebos, et metiose en ell alcaçar, et rogo a todos quel fiziessen rey, et respondieronle los moros et dixieron: «bien uees tu que la çibdad esta toda turuiada et en bollicio, et auemos miedo que te maten, et por ende dubdamos de fazerlo». Dixoles ell essa ora: «obedescetme uos y oy, et siquier cras me matat». Aqui dize la estoria que en esto puede omne entender que grand cosa es la obediencia deste mundo quando aquel moro Humeya por obediencia de un dia que fuesse rey dizie quel matassen despues. Los de Cordoua mandaron estonces a aquel Humeya et a Yssem que era su rey otrossi que si se querien guardar de periglo et de muerte que desemparassen luego ell alcaçar et se fuessen su uia pora do quisiessen. Desi los de Cordoua acordaronse en esto: que omne ninguno[1] que del linnage de Abenhumeya fuesse F. 113 r.
que non fincasse en toda la çibdad. Yssem espidiose estonces dellos, et fuesse con sus fijos et sus amigos pora un castiello que era en la sierra de Cordoua; et moraua y a embargo de la tierra et a enoyo de los de Cordoua. Onde depues a pocos dias fueron a el los de Cordoua, et cercaronle en aquel castiello, et prisieronle et aduxieronle a Cordoua, et echaronle en prision; mas el soltose et fuxo luego essa noche, et salio de la cibdad a furto et encubiertamientre en una carreta porquel non connosciesse ninguno., et fuesse pora Yahia Almondaffar rey de Saragoça. Almondaffar recibiol muy bien et plogol con el, et diol un castiello que dizen Alzuela en que uisquiesse fasta en su muerte. Et en aquella sazon non auie en Espanna rey ya que del linnage de Abenhumeya fuesse, et por ende cada uno de los poderosos alçauase con los logares que tenien dond eran adelantados. Mas los de Cordoua estonces non auiendo rey ninguno, escriuien todo lo que auien de fazer so el nombre de Yssem el que agora dixiemos, tanbien en la moneda como en los pannos et en los epitafios que fazien. Et desta guisa andido el regno de Cordoua fastal tiempo que passaron los almorauides dallend mar et fue rey dellos Yucef Abentexefin que cobro tod el regno de Espanna yl ouo. Mas agora dexamos aqui de fablar de los moros et diremos del rey don Alffonso et de la su muerte.

781. El capitulo de como murio el rey don Alffonso de Leon.

Andados XXVII annos del regnado del rey don Alffonsso—et fue esto en la era de mill et XL et III annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et cinco annos, et el de Henrric emperador de Roma en IX—este rey don Alffonso auiendo grand sabor de fazer mal a moros, saco su hueste muy grand et fue cercar Viseo, que es en Portogal, que tenien los moros aun. Et assi acaescio que un dia ell andando desarmado por la grand calentura que fazie, catando el muro del castiello por o era mas flaco et por o se podrie mas ayna prender, ouo assi de ser que alli andando quel tiraron una saeta de que fue mal ferido entre las espaldas. Et el

24 raz. Ysem *TA*, razon et Yssem *El*.– 26 cruo contra *I*.—29 acordaua *AII*, acordona *E*.—36 onde *I Al*, onde *E*.

17 Almondaffar *EAT*.

quando sintio que era ferido de muerte, ordeno su fazienda ante los obispos et ante los abbades que y eran, et confessose et recibio el cuerpo de Nuestro Sennor Jhesu Cristo, et fino alli; et fue leuado a Leon, et enterraronle cerca su padre et su madre.

F. 114 ¦ El regnado del rey don Alffonso el quinto, que regno XXII° despues del rey Pelayo, et las estorias del tiempo del su regnado se acaban.

El regnado del rey don Vermudo de Leon el tercero, que regno XX et III despues del rey Pelayo, et las estorias del tiempo del su regnado se comiençan.

782. El capitulo de como regno el rey don Vermudo et de las sus buenas costumbres, et de como fue casado con donna Teresa fija del conde don Sancho de Castiella.

Pves que murio este rey don Alffonsso, regno luego empos ell su fijo don Vermudo el tercero X annos. Et fue el primero anno del su regnado en la era de mill et XL et IIII annos, et
F. 114 andaua otrossi estonces ¦ ell anno de la Encar-
r. nation del Sennor en mill et VI, et el de Henric emperador de Roma en X, et el del papa Sergio en IIII, et el de los alaraues en CCCC et XIX. Este rey don Vermudo, assi como cuenta la estoria, pero que era ninno de edad, non quiso semeiar a unos ninnos que son garridos et trauiessos; mas luego en comienço de su regnado por el spirito de Dios que era en el et con buenos consegeros que auie quel guiauan, trabaiose luego de refazer las eglesias de Cristo et los otros logares que los moros destruyeran. Et touo oio en mantenerlo todo muy bien con seso et con recabdo, et uedo los tuertos et los males que por su tierra se fazien, et ouo grand sabor de uisitar los monesterios et los santuarios de los omnes buenos de orden et de ser tal contra ellos como padre piadoso deue ser a fijos, et otrossi en defender los pobres et los minguados et fazerles algo. Despues desto a tiempo quando era ya en edad pora ello, ouo sabor de casar, et caso con donna Teresa fija del conde don Sancho de Castiella, et fizo en ella un fijo que dixieron don Alfonso; mas muriose luego a pocos dias de quando nascio. Este conde don Sancho de Castiella ouo otrossi otra fija a que llamaron donna Eluira; esta fue casada con el rey don Sancho de Nauarra el Mayor, et deste casamiento ueno de como ouieron primeramientre rey en Castiella assi como lo contaremos adelante en esta estoria. Empos esto a poco de tiempo murio el conde don Sancho, et fue enterrado muy onrradamientre en el monesterio de Onna. Et pues que el conde don Sancho fue muerto, finco en el condado de Castiella su fijo el inffante don Garcia. Deste anno non fallamos mas desto que dezir que a la estoria pertenesca, sinon tanto que murio esse anno el papa Sergio, et fue puesto en su lugar Beneyto ell ochauo; et fueron con el C et XL et VIII apostoligos. Agora dexamos aqui de fablar destas razones de los reys de Leon et de los condes de Castiella, et contaremos del comienço de los reys de Nauarra, ca por este logar auemos de uenir a contar como ouo rey en Castiella primeramientre.

783. El capitulo del comienço de la generation de los reys de Nauarra.

En este logar comiença la estoria dond ouieron comienço los reys de Nauarra, et comiença assi et diz: Depues de la muerte dell rey don Vermudo de Leon et de la del conde don Sancho de Castiella, assi como diremos adelante fallescio el linnage de los uarones que regnassen, et torno el sennorio en las mugieres. Et
por en¦de conuiene aqui de fablar en el linage F. 115
de los reys de Nauarra que casaron con las duennas cuyo era el sennorio de Leon et de Castiella. Et esta razon toma daqui en el comienço: Mientre Castiella et Leon et Nauarra eran corrudas et maltrechas de los moros, ueno un cauallero del condado de Bigorra, que de su ninnez era muy usado en armas et en caualleria; et era muy famado ende, et llamauanle Yennego. Et porque era fuerte et aspero en lid, et otrossi por que la espiga como quier que non sea fuerte pero do entra es aspera et faze y danno, a esta semeiança llamaron a aquel cauallero por sobrenombre Ariesta; et dixieronle Yennego Ariesta. Et desque ueno esquantra Espanna moraua siempre en los montes Pireneos, que son los montes de Aspa, et yazen entre Gasconna et Espanna; empos esto descendio morar a los llanos de Nauarra, et alli uencio muchas lides que ouo con los moros, de guisa que por los sus fechos granados et estrannos et muchos merescio a auer sennorio. Et ayuntaronse los pueblos

7 *E* dice sexto —11 *En E precede titulo para miniatura* El Rey don Vermudo de Leon.—28 Sergio *T*, Johan *EIA* —29 en IIII et el de Rubert rey de Françia en XVII et el *T*.—trezentos et noue *A*, dcccc et XIX *T*.

42 espiga *A*, espina *EI*, *en E con* in *sobre raspado*, *T omite*.—47 moraua *T*, moro *EI*, morou *A*.

dessa tierra et fizieronle rey de Nauarra, porque era buen guerrero et los defendrie bien. Este Yenego Ariesta rey de Nauarra ouo un fijo a que dixieron don Garcia, et uuscol casamiento et casol con una duenna de linnage de reys, et auie la duenna nombre donna Vrraca.

784. El capitulo del rey Garçi Yenneguez, et de como su fijo don Sancho uencio a los moros en Pamplona.

Qvando murio aquel Yennego Ariesta rey de Nauarra, heredo el regno un su fijo que dixieron Garçi Yenneguez. Este Garçi Yenneguez, assi como dize don Rodrigo arçobispo de Toledo et otros que acuerdan en sus estorias con el, fue omne muy franque et libre en sus cosas que eran de fazer et en batallas en que se husaua cutianamientre. Et un dia acaescio que era en una aldea que dizien Larumba, et estandose el segurado et non se guardando de ninguna mala sobreuienta, uinieron moros en corredura sin sospecha, que se non huuio el componer pora salir a ellos, et mataronle y luego. Et a la reyna donna Vrraca su mugier, que andaua y con el et era prennada, dieronle una lançada por el uientre. Mas luego que se fizo el roydo et ell apellido et lo sopieron los cristianos, uinieron et segudaron los moros matando muchos dellos. Et la reyna que estaua en ora de finarse del dolor de la lançada, pario antes un fijo assi como plogo a Dios, et nascio por la ferida de la lançada; et penssaron del mugieres como suelen penssar de las criaturas quando nascen; et finco este ninno a uida desta guisa, que fue cosa que touieron todos los omnes a
F. 115 r. marauilla quando lo oyeron; et pusieronle nombre Sancho, et despues le dixieron Sancho Garcia. Et la madre murio luego. Et un omne de alta guisa, que en tiempo del rey Yennego Ariesta se llegara a este rey don Garçia su fijo, tomo estonces a aquel ninno don Sancho por el grand amor que ouiera con su padre, et fizol criar muy bien. Et el ninno pues que fue mancebo, salio muy ardit et muy atreuudo et muy esforçado, et regno en logar del rey don Garçia su padre. Et aquel su ayo omne de alta guisa quel criara, como era omne noble et poderoso et sesudo, conseiaual siempre que punnasse en fazer grandes fechos, et ayudaual el en ello quanto podie a guisa de omne leal; et casol con una duenna del linnage de los reys de los godos; et auie ella nombre donna Toda. Et este rey don Sancho moraua en la tierra que dizien Cantabria, et guerreaua dalli a los moros et crebantaualos mui de rezio. Et gano Oca, et Tudela et toda essa tierra bien fasta Huesca, et aun conquirio Aragon con sus montannas. Et ouo en aquella su muger donna Toda un fijo et quatro fijas; et al fijo dixieron don Garcia el Trembloso, et a las fijas a la una donna Vrraca, et a la otra donna Sancha, a la tercera donna Maria, et a la quarta donna Velasquita. Et casso a donna Vrraca con el rey don Alffonsso de Leon, et ouieron un fijo a que dizieron el inffant don Ordonno. Et a donna Sancha caso con el rey don Ramiro. Et a donna Velasquita caso con el conde don Nunno de Vizcaya. Et los pueblos de tierra de Cantabria eran a aquella sazon mui ligeros, et non dauan nada por aguas nin por yuierno, ca lo auien muy usado; et acaescio assi una uez que los moros en tiempo dell yuierno uinieron crebantar a Pamplona; et el rey don Sancho estaua estonces allend los puertos de Ronçasualles, et quando aquello oyo, pesol muy de coraçon; et con el grand pesar que ouo del maltraymiento de la tierra et de los cristianos, metiose a grand periglo de passar los puertos que yazien llienos de muy grandes nieues, por yr a los moros; et quando uio que non podrie passar en otra guisa, fizo auarcas de cueros crudos pora si et pora todas sus compannas, et passo los puertos de noche por medio de la nieue sin todo danno, pero con lazerio—et por aquellas auarcas le dixieron despues los omnes «el rey don Sancho Auarca», et aun a algunos del su linnage que uinieron del despues ouieron nombre de Auarca—et quando fue en la mannana firio en los moros que tenien cercada la çibdad de Pamplona, et mato y dellos tantos que apenas finco y dellos quien leuasse el mandado a su tierra. Et por amor de F. 116
meter coraçon a su yent que lidiassen de rezio et diessen guerra a los moros, a las uezes entraua de cauallo a las lides, et a las uezes de pie con los peones. Et fazie castiellos en las sierras; et a las uezes por guerra et a las uezes a furto ganaua de los moros muchos castiellos; et andando con sus auarcas calçadas con los peones, gano muchos logares en Carpentania, que es tierra de Logronno, et otrossi en tierra de Celtiberia, que es ribera de Ebro, et logares que aun oy en dia

20 Lalubera *EJ*, Alarumba *T*, Alobeyra *A*, Baruban *O*.

9 *A por este orden* Sancha Orraca Maria Vellasquita, *T como E*.—19 usado ac. *EA*, vsado ya mucho ademas et ac. *T*.—48 andando *T*, andaua *EA*.—49 p. g. *ET*, p. et g. *A*.—50 Car. esta es *T*.—51 Çelt. *T*, Cantiberia *E*, Cantabria *A*.—52 E. que oy en d. son dichos de San. *T*.

an nombre de Sancho Auarca. Et assi sopo el reffrenar et allongar de su regno los moros porque en todos sus dias estido siempre segura aquella tierra. Regno este rey don Sancho Auarca XXV annos, et murio en la era de DCCCC et XLIII annos.

F. 116 785. | *El regnado del rey don Garçia de Nauarra, el que dixeron Trembloso, et los sus fechos se comiença.*

Despues de la muerte del rey don Sancho de Nauarra regno su fijo don Garçia al que llamaron Trembloso. Et este nombre Trembloso le dixieron, segund las estorias cuentan, por esta razon que aqui diremos: Porque quando oye dezir alguna cosa de fecho de armas o de algun periglo de moros que uiniesse o quando auie a entrar en batalla, tremie todo al comienço; mas despues que en la fazienda entraua, dizen que muy esforçado et muy fuerte era. Este rey don Garçia era

F. 116 v. bueno, segund la estoria cuen|ta, et piadoso et muy franque et muy atreuudo, et quanto ell auer podie todo lo daua a caualleros. Et a las uezes andaua a pie, sus auarcas calçadas, lidiando et guerreando assi como fiziera su padre, a las uezes yua de cauallo. Et porque en guerra usaua muchas uezes de las auarcas dixieronle por ende Garcia Auarca, como dixieron a su padre Sancho Auarca por essa razon misma. Et en este estado et en este bollicio acabo el mundo este rey don Garçia et murio.

786. *El regnado del rey don Sancho de Nauarra al que dixieron el Mayor.*

Mverto el rey don Garcia Auarca, regno en su lugar su fijo don Sancho al que dixieron el Mayor. Este rey don Sancho caso con donna Eluira, fija del conde don Sancho de Castiella, et ouo en ella estos II fijos: don Garcia et don Fernando. En dias deste rey don Sancho uinieron moros et cercaron Pamplona otra uez; et ueno este rey don Sancho, sus auarcas calçadas, el et sus compannas, et firieron muy atreuudamientre en los moros, et mataron

F. 117 muchas millarias dellos alli en | la cerca do yazien, et leuantaronlos ende et descercaron la uilla, et segudaronlos matando todauia muchos dellos. Et este rey don Sancho fue muy esforçado cauallero, como lo fueran su auuelo et su padre, et dieronle sobrenombre de Auarca como a ellos, et llamaronle dalli adelante «el rey don Sancho Auarca». Agora dexamos aqui de fablar deste rey don Sancho Auarca et diremos dell inffant Garcia.

787. *El capitulo de como fue desposado el infant Garcia yl dieron el castiello de Monçon.*

En el segundo anno del regnado del rey don Vermudo de Leon—et fue esto en la era de mill et XL et V annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et VII, et el de Henrric emperador de Roma en XI—murio el conde don Sancho de Castiella, et dexo un fijo a que dixieron el inffante don Garçia, et este heredo el condado de Castiella despues de la muerte de su padre. Et pues que este infante don Garçia fue conde, et era aun por casar, ayuntaronse los altos omnes buenos de Castiella, et ouieron su conseio de comol casassen. Et el rey don Vermudo de Leon, que regnaua a aquella sazon, auie una hermana, que dizien donna Sancha, grand et muy fermosa et de muy buenas costumbres. Et essos altos omnes de Castiella acordaron de enuiarla pedir a este rey don Vermudo de Leon que ge la diesse por mugier pora ell inffant don Garçia su cuende, et otorgasse al conde que heredasse con ella todos los derechos que deuiesse auer. Et los mandaderos fueron a Leon et mostraron al rey tod aquello por que yuan; et el rey otorgoles que les darie la inffant et aquello al que demandauan. Empos aquello acaescio assi que ell inffant don Garçia ouo sabor de uer a su esposa donna Sancha, et estando el rey don Vermudo en la çibdad de Ouiedo, ell inffant don Garçia fizo saber al rey don Sancho de Nauarra como querie yr ueer su esposa, et rogol que fuesse el y. Pues guisaronse el rey don Sancho et ell inffant don

8 *En E precede título para miniatura* El Rey don Garcia de Nauarra, *pero T lo considera como* capitulo quarto *del reinado de Vermudo* III.—13 rreynou el rrey dom Gia *A*, regno su fijo el infante don Garçia *T*, *falta en EI*, *E añade de letra muy posterior al margen* reyno su fijo don Garcia.—28 pa. a *ET*, p. et a *A*.—36 *En E precede título para miniatura* El Rey don Sancho de Nauarra, *pero T empalma este capítulo con el anterior*

19-26 XI pues que fue muerto don San. conde de Cast. et su fijo el infante Garçia ouo el condado assy commo dixiemos ya desuso en la estoria ouieron los altos omnes de Cast. (la tierra *T*) su cons. *TG*.—26-32 casassen Et acordaronse de yr al rey don Ver. de Le. a demandarle a su hermana doña S. que ge *TG*.—33-35 mu. et quel otorg. que fuesse llamado rey de Castiella Et los *TG*.—36 fu. alla et pues que ouieron demostrado al rey *TG*.—37 et *falta en TG*.—38-42 que gela darie Desi auino assi (Asi aui. *G*) quel rey Verm. est. en la *TG*.—42-470 *a* 3 Ou. que el inf. Ga. con sus caualleros et con el rey don Sa. de Na. que se (q. se *falta en G*) guysaron para yrse para Leon lo vno por ueer la esposa lo al por fabl. con el en pleyto *TG*.

Garçia et sus caualleros, et yuanse pora Leon, lo uno por uer ell inffant a su esposa, lo al pora fablar con el rey don Vermudo en pleyto de sus bodas et ganar del quel ploguiesse que ell inffant don Garcia que se llamasse rey de Castiella. Et cuenta aqui la estoria que ell inffant Garcia mouio de Munno, et fuese derechamientre pora Monçon que tenie estonces el conde Fernat Gutierrez, et yazie y mal doliente. Et el inffant cerco el castiello. Los caualleros del conde quando uieron que ell inffant Garçia los çercaua, armaronse et salieron a el en razon de lidiar, et ouieron y
F. 117 r. un torneo fuerte; pero non murio y ninguno[1]. El conde Fernant Gutierrez quando sopo daquel fecho pesol muy de coraçon, et pero que era mal doliente caualgo et salio alla, et començo a maltraer a los suyos por aquello que cometieran. Despues fue all infant don Garçia, et besole la mano, et recibiol por sennor, et entergol desse castiello de Monçon, et entergol otrossi de Aguilar et de Cea et de Graiar et de Cam de Toro et de Sant Roman que tenie el.]

788. [El capitulo de como mataron a este inffant Garcia]

Pves que este inffant Garcia ouo recebidos estos logares, yuase pora Leon, et quando llego a Sant Fagund, finco y sus tiendas et yogo y essa noche. Otro dia mannana salieron, et fueronse pora Leon; et poso ell inffante en un lugar que dizen Varrio de Trobaio. Et el rey don Sancho touo por bien de posar el fuera en el campo. Los fijos del conde don Vela, del quien diximos ya, eran estonces alla en las Somoças de Leon, et quando sopieron que ell inffant Garcia uiniera a Leon et era y, acordaronse del mal et de la desonrra que el conde don Sancho su padre les fiziera et de como los echara de Castiella, et touieron que tenien tiempo de uengarse si quisiessen; et trasnocharon de las Somoças, et fueron otro dia en Leon. El inffant Garçia fablo estonces con el rey don Sancho, et dixol como querie yr uer a su esposa et a la reyna donna Teresa su hermana; et el rey don Sancho touolo por bien. Desi ell inffant tomo fasta XL caualleros conssigo, et fue pora Leon. Et Roy Uela et Diago Uela et Yennego Uela, fijos del conde don Vela, quando lo sopieron, salieron a el a recebirle muy bien, et besaronle la mano assi como es costumbre en Espanna, et tornaronse sus uassallos. Dixo alli estonces el conde Yennego Uela: «inffant Garcia, rogamoste que nos otorgues la tierra que touiemos de tu padre, et seruirte emos con ella como a sennor cuyos naturales somos». Ell inffant otorgoles la tierra estonces, et ellos besaronle la mano otra uez. Alli uinieron otrossi a recebirle quantos altos omnes auie en Leon; et ell obispo don Pasqual salio y otrossi con toda su clerezia, et recibiol muy onrradamientre con grand processіon, et leuol pora Santa Maria de Regla, et oyo y la missa estonces. Pues que la missa fue dicha, et seyendo ya el seguro de los fijos del conde don Vela por ell omenage quel fizieran, fuesse pora su esposa donna Sancha, et uiola, et fablo con ella quanto quiso a su sabor; et pues que ouieron fablado en uno buena pieça del dia, tanto se pagaron el uno dell otro et se amaron de luego, que se non podien partir nin F. 118 despedirse uno dotro. Et dixo alli donna Sancha: «inffante, mal fiziestes que non aduxiestes con uusco uuestras armas, ca non sabedes quien uos quiere bien nin qui mal». Respondiol el inffante et dixo: «donna Sancha, yo nunqua fiz mal nin pesar a ningun omne del mundo, et non se quien fuesse aquel quien me quisiesse matar nin otro mal fazer». Respondiol estonces donna Sancha que sabie ella que omnes auie en la tierra quel querien mal. El inffant Garçia quando aquello oyo, pesol muy de coraçon. En tod esto salieron aquellos fijos del conde don Vela del palacio, et fueronse pora la posada de Yennego Uela et ouieron y su conseio malo et falso et de traycion de como matassen al inffant; et dixo Yennego Uela: «yo se en que guisa podremos mouer razon dond ayamos achaque por quel matemos. Alcemos un tablado en medio de la rua, et los caualleros castellanos, como son

4-8 del que fuesse rey Et cu. la est. que luego que mouieron de M que se fue derech. *T G*.—9 Gu que yaz mal *T G*.—10 el i. *falta en T G*.—13 a el et boluieron con el vn t muy fu. El co *T G*.—15 qua (de que *T*) lo so. pes. *T G*.—19 q fizieran Desi fuesse para el inf. et besol *T G*.—21 del ca. *T*, el ca *G*.—23 out. otr. de *falta en T G*.—29 esto ouo reçebido fuesse pora Le. *T G*.—31 y *falta en T G*.—32 man *falta en T G*.—34 poso estonçes el *T G*.—34 Trabajo *E T*, Traballo *G*; Barrio del Rey *O*.—35 Sa poso fu *T G*.—38 al a y de Le. *falta en T G*.—39 Ga era en Le. ac *T G*.—41 su pa. el c d. Sa *T G*.—44 tr. ende et fu. *T G*.—45 etol r... por bien *falta en T G*.

1 ell i. *falta en T G*.—2 fuesse para la villa Et *T G*.—5 m. bi. *falta en T G*.—7 Dixol est. *T G*.—9 q. tenemos de tu padre *O*, q. tenemos de tu primo cormano *T G*.—12 otorgogela est. *T G*.—15 Pa. uino y con *T G*.—16 la *falta en T G*.—20 et ... *T G*, *falta en E I*. el ya *A T G I*.—24-29 uno una grant p. del dia amaronse (enamoraronse *G*) tanto uno a (de *G*) otro que solamientre non se podien fartar dessi Et dixol ella inf. fezistes mal q. non troxistes (traxistes *G*) aqui con uusco *T G*.—30 quiere mal o qui (*falta en T*) bien Res. *T G*.—33 a o. en todo el mu. *T G*.—34 nin f. o. mal Et dixol est. *T G*.—35 q. sabie ella *va después de tierra en T G*.—38 Esto dicho sal. los fi. *T G*.—40 et f. p. la p de Y. Ue *T G*, *falta en E I*.—41 et de tr. *falta en T G*.—42 i. Garcia et *T G*.—43 se bien en *T G O*.—podr. leuantar r. et ach. *T G O*.

omnes que se precian desto, querran y uenir a assolazarse, et nos bolueremos estonces pelea con ellos sobrell alançar, et matarlos emos a todos desta guisa». Et assi fue fecho como dicho. Los traydores luego que mouieron aquella pelea, mandaron luego cerrar las puertas de la çibdad que non pudiesse entrar uno nin salir otro; et desi mataronse, et mataron y quantos caualleros uinieran y con ell infante. Pero dize aqui el arçobispo don Rodrigo, et don Lucas de Tuy que acuerda con el, que antes mataron al inffante que a otro ninguno de los caualleros, et quel mataron ante la puerta de Sant Juhan Bautista non lo sabiendo ninguno de los suyos; et matol Roy Vela, que era su padrino de bautismo, et era estonces ell inffante de edad de XIII annos; et pues quel ouo muerto, fuese poral palacio a dezirlo a donna Sancha su esposa; et los altos omnes que eran y en el palacio quando aquello le oyeron dezir, non quisieron creer que tan grand traycion como aquella osasse el fazer por ninguna guisa; et pues que ellos ouieron muerto ell inffante, metieron mano por los otros que eran uassallos et amigos dell inffante, et mataron y muchos dellos tanbien de los castellanos como de los leoneses que uinien y en acorro; donna Sancha su esposa fizo estonces tan grand duelo sobrell que mas semeiaua ya muerta que uiua. Mas pero que assi fue como el arçobispo et don Lucas de Tuy lo cuentan en su latin, dize aqui en el castellano la estoria del Romanz dell inffant García dotra manera, et cuentalo en esta guisa: Que el inffant seyendo en el palacio fablando con su esposa, non sabiendo nada de su muerte, quando oyo demandar armas a grand priessa, diz que salio fuera a la
F. 118 v. rua por uer que era; et quando uio todos sus caualleros muertos, pesol muy de coraçon et lloraua fieramientre rompiendose todo por ellos. Los condes quando uieron all inffante estar en la rua, fueron pora ell, los uenablos en las manos, pora matarle; mas echaron las manos en el et leuaronle mal et desonrradamientre fasta el traydor del conde Roy Uela, que era su padrino como dixiemos. Ell inffante quando se uio ant el, començol de rogar quel non matasse, et prometerles que les darie grandes tierras et grandes algos en su condado. El conde estonces ouo duelo del, et dixo a los otros que non era bien de matarle assi, mas que serie meior de tomar aquello que les daua, et a el que echassen de tierra. Yennego Uela fue estonces muy sannudo contra ell et dixo: «don Rodrigo, ante quel matassemos los caualleros fuera esso de uer; mas ya agora non es tiempo de dexarle assi». La inffante donna Sancha quando sopo que el inffant Garcia era preso, fue pora alla quanto mas pudo; et quandol uio, començo a dar grandes uozes et dixo: «condes, non matedes all inffante, ca uuestro sennor es; et ruegouos que antes matedes a mi que a el». El conde Fernand Llaynes fue mui sannudo contra la inffant, et diole una palmada en la cara. El inffant Garçia quando lo uio, con el grand pesar que ende ouo, pero quel tenien preso, començo de maltraerlos mal, et dezirles «canes» et «traydores». Ellos quando uieron que assi los denostaua, dieron en el grandes feridas con los uenablos que tenien, et mataronle. La inffante donna Sancha estonces con la grand coyta que ouo ende, echose sobrel; et el traydor de Fernand Llaynez tomola essa ora por los cabellos et derribola por unas escaleras ayuso. El rey don Sancho de Nauarra que uiniera con el infant Garcia como es dicho et posaua fuera de la çibdad, quando lo oyo, mando armar toda su companna, et ueno fasta las puertas de la villa, mas quando uio que eran cerradas et non podrie acorrer all inffante, dixo que ge le diessen ya siquier muerto. Los condes fizierongele estonces echar delant por somo del muro, mal et desonrradamientre. Tomol estonces el rey don Sancho, et mandol meter en un ataut, et leuaronle al monesterio de Onna, et enterraronle y cerca su padre. Pero dize ell arçobispo don Rodrigo que en Leon fue enterrado en la eglesia de Sant Johan, cercal padre de donna Sancha su esposa, et que se quisiera essa ora meter ella

3-4 con ellos est. pel. *T*, con ell. p. *G*. —4 t. por esta *GO*, t. p. *T*.—5 c. di. *falta en TG*.—6 lu. *falta en TG*.—7 entr. ninguno nin s. et *TG*.—8 mataronse *T*, mataronle alli *EI*, armaronse *G*, sallieron et armaronse todos *G*; et desi matarom logo quantos cau. *A*.—9 uinieron *EI*, andauan *TG*, veeram *A*. 11 q. a. c. el *falta en TG*.—13 a ning. de los otros et quel *TG*.—14 de la yglesia de Sant *T*.—15 *E dice* ninguo.—16 bapt. seyendo el inf. *TG*.—18 mu. que se fue p. p. et que lo dixo a *TG*.—28 quel uen. en ac. *TG*. —32-33 cu. (cu. aqui *T*) en la esto. *GT*.—34 Ga. dize desta (desto en *G*) otra m. Que *TG*.—38 diz *falta en TG*.—41 choraua moy fortemte ronpendose todo por elles *A*, lloro mucho por ellos *TG*.—44 mas e. l. m. en el *falta en TG*. —46 tr. d. *falta en TG*.

1 co. di. *falta en TG*.—3 matasse *EIA*, matassen *TG*.—prometeulles *A*, *falta en TG*.—quel darie *G*.—4 et heredades en *TG*.—5 ouo est. *TGA*.—del doo *A*, duelo *TG*.—9 est. *falta en TG*.—11 e. de veer *TG*, e. uer *EI*, e. mellor *A*.—14 qua. m. p. *falta en TG*.—15 a meter gr. *TG*.—19 Fer. Flayno *GTG*.—20 la i. (ella *G*) por lo que dizie et diol *TG*.—23 de tragerlos mal *A*, de maltr. *TG*.—27 est. *falta en TG*.—28 ouuo del deytouse *A*, ante del ech. *TG*.—29 Llayndez *E*, Flayno *TGO*.—essa o. *falta en TG*. 32 uin. con .. dicho et *falta en TG*.—33 lo sopo ma. *TG*—35 mas quando uio que eran cerradas et non podr. *T*, *G omite*, et falloias cerr. et uio que non pod. *EIA*.—36 po. (podrien *I*) uuiar al i. *TG*.—inf. et disso *A sólo*.—38 est. *falta en TGA*.—41 leu. a Oña *TG*.—42 y *falta en TG*.—46 essa o. *falta en TG*.—ella *falta en TG*.

con ell en el luziello, ca tan grand era el pesar que auie por el por que assi muriera, et tan grand el duelo que fazie por el, que toda F. 119 estaua | desmemoriada que nin sabie que fazie nin do estaua.

789. El capitulo de como murieron aquellos traydores condes, fijos del conde don Vela.

Los condes traydores luego que esto ouieron fecho, fueronse pora el castiello de Monçon, et cercaronle. Mas el conde Fernand Gutierrez que tenie el castiello, quando los uio et sopo lo que auien fecho et en que guisa uinien, salio a ellos mal su grado, et omilloseles et conuidolos a cena et dixoles que folgassen y aquella noche; et ellos fizieronlo assi. Mas Fernand Gutierrez luego que se partio dellos, fizo sus cartas que enuio a grand priessa al rey don Sancho de Nauarra et a amos sus fijos don Garcia et don Fernando quel uiniessen a acorrer, cal tenien cercado los fijos del conde don Vela. El rey don Sancho con sus fijos uinieron luego, et ayuntaronse en la vega de Castro, et fueronse dalli luego pora Monçon. Los condes fijos de don Vela quando lo sopieron, fueles muy mal, et pesoles mucho con ellos. Et dixo estonces Diago Uela contra los otros: «digouos, hermanos, que estos non uienen por al sinon por uengar la muerte dell inffant Garcia». Quando aquello oyo el traydor de Fernand Llaynez, caualgo un potro brauo sin siella, et saliose de la hueste en guisa de rapaz, su capiella puesta en la cabeça por quel non connosciesse ninguno, et alçose en las Somoças de Ouiedo. Los reys cercaronlos estonces a los otros condes, et quemaronlos y luego, faziendoles antes muy grandes penas como a traydores que mataran a su sennor. Fernant Gutierrez sennor de Monçon entergo estonces del castiello et de todos los otros logares que tenie al rey don Sancho de Nauarra, et recibiol por sennor. Pues que esto fue fecho, fuese el rey don Sancho de Nauarra con amos sus fijos pora Leon. Et desposaron all inffant don *Fernando con la inffant donna Sancha, aquella que fuera esposa dell inffant don Garcia. Et pues que ouieron fecho este desposamiento, dixo la inffant donna Sancha contral rey don Sancho que si la non uengasse del traydor Fernant Laynez que fuera en la muerte dell inffant Garçia et diera a ella una palmada en la cara et la messara de los cabellos, que nunqua el su cuerpo antes llegarie al de don *Fernando su fijo. Mando estonces el rey don Sancho cercar toda la montanna, et escodrinnaronla por Fernant Laynez, et fallaronle, et tomaronle, et prisieronle, et aduxieronle a la inffante donna Sancha, et metierongele en las manos diziendo que ella fiziesse dell lo que quisiesse et la justicia que touiesse por bien. | Estonces donna Sancha F. 119 r. tomol et fizo justicia en el qual ella quiso, et fizola en esta guisa: tomo un cuchiello en su mano ella misma, et taiole luego las manos con que el firiera all inffant et a ella misma, desi taiol los pies con que andidiera en aquel fecho, despues sacole la lengua con que fablara la traycion; et desque esto ouo fecho, sacole los oios con que lo uiera todo. Et desquel ouo parado tal, mando adozir una azemila et ponerle en ella et leuarle por quantas uillas et mercados auie en Castiella et en tierra de Leon do el fiziera aquella traycion, diziendo et pregonando sobrel cada logar que por la muerte que aquel Fernant Laynez basteçiera al inffant Garcia et fuera ell en ella, padecie ell aquello. Agora dexamos aqui de fablar desto et tornaremos a contar del rey don Sancho et de los otros reys de Nauarra.

790. El capitulo del rey don Sancho el Mayor et del linnage de los reys de Nauarra.

El rey don Sancho de Nauarra dicho el Mayor heredo estonces el condado de Castiella por razon de su mugier la reyna donna Eluira, que era fija del conde don Sancho de Castiella et hermana de aquel inffant don Garcia que mataran en Leon, por que non auie y otro heredero ninguno quien lo deuiesse auer, sinon aquella reyna donna Eluira. Et demas que era suyo deste rey don Sancho el ducado

1-5 en la fuessa aquella su esposa tan gr. e. la cueyta que por el fiziera *TG*.—11 el c. de *falta en TG*.—16 a cenar *TG*, para a çea *A*.—17-20 noche et otro dia mañana que les darie Monçon et ellos fiz. assi Fn Gz enbio luego sus cart. al rey *TG*, *semejante O*.—21 f. a Ga et a Ferrando *GT*.—24 uin. l. et *falta en GT*.—25 dali *A*, *falta en GT*.—27 muy grant mal *GTO*.—28 ellos Yñego Vela dixo est. co. los hermanos dig. q. e. *TGO*.—30 *E dice* uinien.—32 el *falta en E*; el tr. de *IA*, *falta en TGO*.—33 c. en un *TGA*.—35 por tal que nol *TG*.—36 et alçosse... Ouiedo *TG*, *semejante O*, *falta en EIA*.—37-41 cercaron est. a los cond. et prisieronlos et quem. en el fuego Et Fn Gut. señ. *TG*.—45 de Na. *falta en ATG*.—46 all i. don Ga con *EI*, o infante dom Fernando seu fillo c. *A*, a don Ga. c. *TG*, a d. Ga. que era el fijo mayor c. *O*.

1 *v. var. anterior*.—2 don *falta en TGA*.—6 de Ferrant *TG*.—Layndez *E*, Flayno *TG*, Flauino *O*.—7 et diera... cabellos *falta en TG*.—9 antes *falta en ATG*.—lleg. *EA*, serie llegado *GT*.—10 de don Garçia *EIATG*, do infante dom Fernando *A*.—10-11 f. El r. don S. m. est. c. *TG*.—11 *E dice* cercal, catar *TG*.—12 et escodr... et tom. *falta en TG*.—14 ad. *EA*, troxieronle *TG*.—14-33 Sa. et dierongele et ella estonçes (*falta en G*) fizo en el justiçia qual touo por bien assi (q. t. p. b. a. *falta en G*) quel mato con sus manos mismas Mas ag. dex.—25 con que vira todo *A*.—30 p. sobre el en c. l. *I*, apregoando cada lugar *A*.—31 aq. *falta en A*.—32 el em ela que por eso padeçia *A*.

de Cantabria—que es tierra de Logronno, como lo auemos ya dicho suso, et era en Castiella esse ducado—porque su padre el rey don Garcia fuera fijo del rey don Sancho Auarca el que ganara aquel ducado yl ayuntara al regno de Nauarra, ca fue aquel rey don Sancho de Nauarra muy grand guerrero contra moros et gano dellos muchas tierras et acrescio mucho en el regno de Nauarra et en el condado de Castiella; et era estonces Naiara cabesça del condado de Castiella. En tiempo de aquel rey don Sancho Auarca poblo el conde don Diago Porcer la çibdad de Burgos, et por que la poblo entre unos burguetes, que auie y pieça dellos, pusol nombre Burgos; et este conde torno el camino de Santyague por Naiara, et dend a Beruiesca et a Amaya et a Carrion, et dend como ua fasta la uilla de Leon; ca ante daquello por Alaua et por Asturias yua el camino frances. Et pues que este rey don Sancho el Mayor fue sennor de Castiella, tanto ensancho el condado de Burgos que dalli adelante non fue llamado condado, mas regno complido derechamientre; et este es oy el regno de Castiella. Pues que este rey don Sancho ouo parado el condado de Castiella como auemos dicho et en este estado, llego grandes huestes pora entrar a Aragon. Et alli en Ayona, F. 120 cerca un castiello, baraiaron las | huestes sobre un puerco montes, et murieron en essa baraia bien ocho mill omnes, et fue desbaratada la hueste por esta razon. Don Garcia, el mayor fijo deste rey don Sancho, el que despues de la muerte de su padre regno en Nauarra, ouo dos fijos, et a cada uno dellos llamaron don Sancho: el mayor destos hermanos regno en Nauarra, et mataronle en Pennalen; et al otro otrossi mataronle en Roda a traycion. Este que mataron en Roda dexo un fijo a que dixieron don Ramiro; este don Ramiro fue casado con fija de Roy Diaz el Campeador quando este Roy Diaz estaua en Valençia, et ouo en ella un fijo quel dixieron Garçi Ramirez, et fue este el primero que en Nauarra regno despues que don Fernando, fijo del rey don Sancho el Mayor, passo la siella del regno de Nauarra a Castiella. En aquella sazon andauan los nauarros en periglo entre Castiella et Aragon; onde despues de la muerte del rey don Pedro fijo del rey don Alffonsso de Aragon, fueron los nauarros a aquel castiello de Monçon que es en Aragon, et porque aquellos reys que dixiemos non dexauan fijo uaron ninguno que regnasse, tomaron todos encubiertamientre los nauarros a este Garçi Ramirez que dixiemos, et aduxieronle ende, et alçaronle rey en Nauarra; et aquel fue yaquanto enderençando el regno de Nauarra. Et este Garçi Ramirez fue casado con donna Margelina, fija del conde de las Perchas, et ouo en ella un fijo a que dixieron don Sancho—este fue omne de grand entendimiento et de grand coraçon et muy atreuudo—otrossi fizo en aquella reyna dos fijas: et ell una ouo nombre donna Blanca, et fue casada con el rey don Sancho de Castiella, et fizo esse rey don Sancho en ella un fijo que dixieron don Alffonsso el Bueno, cuya razon contaremos adelant en su lugar; la otra fija ouo nombre donna Margarita, et fue casada con el rey Guillem de Ceçilia, cuyo fijo fue el rey Guillem que fue muy rico et muy abondado, et fue casado con donna Juana fija del rey Henrric de Inglaterra, mas non ouo fijos en ella et murio el; et el rey Richart, hermano della, casola con Remont Flaçada conde de Tolosa, et ouo esse conde en ella un fijo quel dixieron el conde Remont el Bueno, cuyo linnage oy en dia es sennor de Tolosa segund cuentan las estorias. Pues que murio aquella reyna donna Margelina, caso el rey don Garcia con donna Vrraca, fija dell emperador don Alffonso, la que ouiera en donna Contrueda hermana de don Diago Abregon, et ouo en ella una fija a que dixieron donna Sancha. Et despues que fino el rey don Garçia, caso la reyna donna Vrraca con Aluar Rodriguez; et dize aqui ell arçobispo don Rodrigo que alcanço | ell el tiempo de Aluar Rodriguez. F. 120 v. Et aquella donna Sancha, fija del rey don Garçia et de la reyna donna Vrraca, fue casada con Gaston, bizconde de Beart, mas non ouo fijos en ella; et pues que el murio, caso ella con el conde don Pedro de Molina, et ouo en ella un fijo que dixieron Almeric, que fue despues bizconde de Narbona por que aquel conde don Pedro de Molina fuera fijo de donna Armesenda cuya fuera Narbona. Despues de la muerte del rey don Garcia de Nauarra, regno su fijo don Sancho, et fue casado con donna Baesça fija dell emperador; et ouo en ella II fijos: et all uno dixieron don Sancho que fue rey despues, el que estaua en el castiello de Tudela de guisa que se non

1-3 Cant. que era en Cast. porque su p. *T*.—3 duc. et porque *EIA*.—10 est. cab. del cond. Najera En tiempo *T*. —Nauarra *EIA*.—13 Porçel *AT*.—15 et torno este co. el cam. *T*.—16 Najera *T*, Nauarra *EIA*.—28 Ayona *ET*, Ariona *A*.—52 a cortes a Monç. et porque *T*.

8 fija del conde de las Per. *EIAT*.—24 Flaç. *ETI*, Flazada *A*.—27 cuyo l. oy en d. es s. *EIA*, del que oy es el so linage señor *T*. 32 Contrueda *ETI*, Controda *A*.—40 Beart *EAT*.—44-46 por... f. Narb. *falta en T*.—46 Armes. *EIA*.—49 Baesça *EI*, Baeça *AT*.

dexaua uer sinon a muy pocos de los de su casa; all otro fijo dixieron don Fernando, este era muy bueno et amado de todos, mas cayo de un cauallo et murio y en Tudela. Otrossi ouo aquel rey don Sancho de Nauarra tres fijas: A la una dixieron donna Berenguela et fue casada con el rey Richart de Inglaterra; et desi muriosse el sin fijos, et uisco ella luengo tiempo bibda et fizo muy santa uida, et fino en la çibdad de Çinomanis, et y fue enterrada. La segunda daquellas tres fijas del rey de Nauarra ouo nombre donna Costança, et esta fino ante que casasse. A la tercera daquellas tres fijas dixieron donna Blanca, et fue casada con el conde Theobalt de Champanna; et ouo en ella un fijo a que dixieron Theobalt como al padre. Este Theobalt caso con una duenna fija del conde de Lotoringa, mas partiose della por mandamiento de la eglesia; despues caso el con fija de don Guiscardo, un ric omne de Belioc, et de su mugier donna Seuilla fija del conde Filip de Frandes et de Anoui; et ouo en ella una fija a que dixieron donna Blanca, que fue casada con don Juhan sennor de Bretanna. Pues que esta mugier le fino, caso ell otra uez con donna Margarita fija del princep Archembaldo, et ouo en ella dos fijos et una fija; et estos fueron don Theobalt et don Pedro et donna Lionor. Et pues que murio el rey don Sancho de Nauarra, el que estaua encerrado en Tudela como dixiemos, regno empos el este dicho Theobalt, porque el rey don Sancho non dexara fijo ninguno que heredasse; et este don Theobalt por razon de su madre donna Blanca, que fue fija del rey don Sancho de Nauarra, su auuelo deste Theobalt, ouo ell el regno de Nauarra. Este don Theobalt rey de Nauarra pues que fue rey dalli, auiendo muy a coraçon de fazer seruicio a Dios, ayunto muy grand caualleria et passo la mar et fue librar de poder de moros la santa tierra de Jherusalem; et gano y
F. 121 muchos lo|gares que tenien y los moros estonces, et diolos a los cristianos et metiolos en su poder, et partio alli muy grand algo a caualleros pobres que fallo alla que non tenien ya con que fincar alli en defendimiento dessa Tierra Santa nin con que se tornar a Espanna a sus tierras; otrossi saco alla de catiuo muchos caualleros et otros omnes buenos, et fizo mucho dalgo en aquella tierra. Empos esto tornosse el con su companna otrossi pora su tierra, et mantouo muy bien el regno de Nauarra et el condado de Champanna; et fue princep muy manso et derechero et sofrido et atemprado en sus fechos contra todos, de guisa que de todos era muy bien amado. Agora dexaremos aqui de fablar destas generationes et tornaremos a contar del rey don Sancho de Nauarra al que dixieron el Mayor.

791. De como los fijos del rey don Sancho de Nauarra, el Mayor, mezclaron a la reyna donna Eluira, su madre.

Este rey don Sancho pues que ouo crebantados los moros por muchas batallas que les dio, mantouo su tierra muy en paz et sin otro mal quel y fiziesse ninguno. Este rey don Sancho auie un cauallo que preciaua mucho porque auie estos bienes en el: era grand et fremoso, et corrie mas que otro cauallo que sopiessen en el regno, et era muy rezio et mansso, et auie todas buenas mannas en si; et el rey quandol caualgaua, esforçauase en el tanto como la su uida, segund cuenta la estoria. Et tanto le amaua que un dia salio el de Naiara et dexo y el cauallo, et mando a la reyna misma que ge le fiziesse guardar muy bien. Et porque a aquella sazon era la guerra con los moros tan grand et tan cutiana, assi los caualleros et los condes et aun los reys mismos parauan sus cauallos dentro en sus palatios et aun, segund cuenta la estoria, dentro en sus camaras o durmien con sus mugieres, porque luego que oyessen ferir apellido touiessen prestos sus cauallos et sus armas porque se pudiessen armar sin otra tardança pora salir alla. La reyna donna Eluira mando adozir aquel cauallo quel el rey tanto acomendara, et pararle en su palacio et fazerle muy buena cama, et penssar del muy bien de todas las otras cosas; et assi quel parassen en logar dond le ouiesse ella todauia a oio dalli dond souiesse ella. En tod esto ell inffant don Garcia, su fijo el mayor, quando uio que el padre era ydo, demando aquel cauallo a su madre, et rogola que ge le diesse, et aun rogola mucho por ende; et ella porque uio que tan de rezio ge lo demandaua otor-gol|que ge le darie. Mas un cauallero que F. 121 v.
siruie en casa de la reyna quando aquello uio, dixol que ge le non diesse; si non, que cadrie en la yra del rey et que se podrie perder con ell de mala guisa. La reyna mesuro en ello, et touo que podrie ser aquello que el

18 Loto. EIA, Lotorigan T.—21 Belioc T, Bellac E, Beliat A, Lebyac I.

24 Naiara T, Nauarra EIA.—27 assy los T, assi que los EI, assi que os A.—29 cau. dentro en la camara o tenien los lechos et o durmien T.—35-42 detardança ninguna Don Garcia el f. m. T.

cauallero dizie, et non dio el cauallo al fijo. El inffante don Garcia quando aquello sopo, fue muy sannudo contra ella, et ouo su conseio con su hermano don Fernando que la mezclassen con el rey en pleyto que auie amiztat con aquel cauallero que estoruara con ella quel non dio el cauallo. Mas ell inffante don Fernando non se pagaua de ser en razon de tal mezcla contra su madre et dixo al hermano que non serie ell en tal mezcla contra su madre, mas quel consintrie quequier que el dixiesse, et que se callarie. Don Garcia con la mala uoluntat et con la cruel sanna que auie, enfamo a su madre ant el rey en aquella razon de muy mala guisa et sin tod embargo, diziendo et affirmando que aquello que dizie que lo firmarie con su hermano. El rey quando uio que con tal recabdo ge lo dizie, ouole de creer, et priso a la reyna et mandola guardar en el castiello de Nagera. Et desi fizo cortes sobre aquella razon; et fallo la corte por derecho que se saluasse la reyna. Mas porque non auie y ninguno que contra los fijos del rey quisiesse dezir que el lo lidiarie por la reyna, ueno estonces don Ramiro so fijo del rey, que era de barragana, omne muy fermoso et muy esforçado en armas, et dixo por corte que el querie lidiar por la reyna. La corte estando en este departimiento, ueno un sant omne de orden que era monge del monesterio de y de Nagera, et dixo al rey: «sennor, si la reyna es acusada con falssedat ¿querriedes uos perdonar a ella et a aquellos que lo dixieron?» Respondiol el rey: «si la reyna con derecho se puede saluar desto, non a cosa en el mundo de que mas me ploguiesse». Et esto dizie aquel santo omne porque los fijos del rey se le confessaran como dixieran aquello contra su madre con falssedat et con nemiga. El santo omne saco estonces al rey aparte et dixol tod el fecho de como fuera; et el rey crouolo por el espirito sancto de Dios que ueno en el et ge lo fizo creer, et solto a la reyna. Et fue por esta guisa la reyna donna Eluira libre et quita de muerte aquel dia por aquel sancto omne. El rey seyendo muy alegre porque la reyna escapara et estorciera de muerte, rogola que perdonasse a sus fijos aquel yerro que contra ella fizieran. La reyna, pues que la el rey rogaua, perdonolos en esta guisa et a tal pleito: que don Garcia su fijo que la mezclara
F. 122 con tamanna falssedad, que non reg|nasse en el regno de Castiella el que ella heredara de partes de su padre. Et assi fue, ca aquel rey don Sancho quando partio el regno a los fijos por tal que non entrasse entrellos discordia nin se guisasse a los moros por y de poder mas quellos, touo por bien de dar a don Garcia, que era el fijo mayor, el regno de Nauarra con el condado de Cantabria; et a don Fernando, el de Castiella; et a don Ramiro, el que ouiera en barragana, diole a Aragon, que era como logar apartado desto al, por amor que non ouiesse contienda con sus hermanos. Et esto fue con conseio de la reyna, quel ayudo a ello porque se quisiera el meter a lidiar con dos por ella; demas que Aragon era suya de la reyna, porque ge la diera el rey en arras quando casara. Et fue estonces la reyna tornada en su onrra primera que ouiera, et aun en mayor, assi como dize la estoria. Et porque este rey don Ramiro fue el primero rey de Aragon, dexaremos agora aqui un poco de fablar del linnage de sos hermanos, et contaremos del et de los otros reys de Aragon que fizieron contra moros muchas nobles batallas en su tiempo.

792. *El capitulo del rey don Ramiro et del linnage de los reys de Aragon.*

Deste rey don Ramiro, que fue el primero rey de Aragon en aquella sazon, departen las estorias desta guisa. El era fijo del rey don Sancho de Nauarra el Mayor, et ouol en una duenna fijadalgo, que era natural de un castiello que dizen Ayuaro. Et pues que el rey don Sancho su padre fue muerto, este rey don Ramiro como era cauallero muy esforçado fizose llamar rey de Aragon. Este rey don Ramiro ouo otrossi muchas faziendas con moros, et siempre los uencio; et despues mataronle en Grados assi como diremos adelant en su lugar. Et regno este rey don Ramiro en Aragon et acabo desta guisa.

793. | *Capitulo de como fue presa Huesca.* F. 122 v.

Pves que murio aquel rey don Ramiro, primero rey de Aragon, regno empos el su fijo don Sancho, et fue este el segundo rey de Aragon. Este rey don Sancho era buen rey et esforçado, et fue cercar la cibdad de Huesca,

1 El inf. *falta en T.*—7 dio *El*, dese *A*; estoruaua del non dar el cau. *T.*—ell inf. *EA*, *falta en T.*—14 desafamo *T.*—42-44 et el rey... a la reyna *falta en T.*

15 demas era suyo *T.*—16 Arangom era seu da Rejna por quello dera... *A*, suya y ge la *también en I.*—27 *En E precede cuadro para miniatura con el titulo* El rey don Ramiro primero rey de Aragon.—35 Ayuaro *T*, Ayaro *ElA.*—45 *En E precede espacio para miniatura* El rey don Sancho, IIº rey de Aragon.

et tenienla moros aun estonces, et firieronle y de una saeta. Et el quando sintio que era ferido de muerte, llamo dos sus fijos que auie et eran y con ell—et auie nombre ell uno don Pedro et ell otro don Alffonso—et coiurolos et fizolos yurar, et a todos sus ricos omnes otrossi, que nunqua se partiessen dalli fasta que prisiessen aquella cibdad. Et pues que esto ouo dicho, murio. Et los fijos non le quisieron luego soterrar, et guardaronle en ataut fasta que prisieron la villa. Et desta guisa regno este rey don Sancho et acabo.

F. 123 *794.* ¹ *Capitulo del regnado del rey don Pedro, tercero rey de Aragon.*

Pves que fue muerto don Sancho, segundo rey de Aragon, regno empos el su fijo don Pedro, tercero rey de Aragon. Este rey don Pedro et su hermano ell inffante don Alffonso teniendo la villa de Huesca cercada, ueno muy grand hueste de moros contra ellos en acorro de los de la cibdad et por fazerlos ende leuantar por fuerça. Et ueno y con los moros en ayuda el conde don Garcia de Nauarra. El rey don Pedro estonces quando aquellos moros uio uenir contra ell, fizo leuar el cuerpo de su padre al monesterio de sant Vitor martir, que es en Mont Aragon, et enterraronle y—et despues a tiempo fue leuado a Sant Johan de la Penna—et el rey rogo a los frayres et fizoles algo quel metiessen en sus orationes; et el rey don Pedro, librado esto, lidio con aquellos moros en Alcorce, fiandose mucho en las oraciones daquellos santos omnes, et uencio a los moros, et mato y muchos dellos, et priso al conde don Garcia, et gano y muy grandes aueres de los moros que partio por su hueste que andaua muy lazrada. Empos esto priso a Huesca et metiola so el su sennorio Este rey don Pedro fue el que priso despues en batalla Roy Diaz el Çit; mas soltol luego por duelo que ouo dell et por ruego de los de la su hueste, assi como lo contaremos adelant en la su estoria. Este rey don Pedro ouo dos hermanos: a don Alffonso, del que contaremos adelant, et a don Ramiro, el que fue monge clerigo de missa en el monesterio de Sant Ponce de Tomeras. Et desta guisa acabo aquel rey don Pedro.

795. ¹ *El capitulo del desacuerdo de los aragoneses et de como regno don Ramiro el Monge.* F. 123 v.

Pues que fueron muertos el rey don Pedro et don Alffonso, su hermano, que regnara empos el, non finco dellos fijo ninguno que regnasse, et por esta razon entro entre los aragoneses muy grand discordia, ca dizien que este rey don Ramiro, de quien dezimos

5 conjurolos *I*, conjuroos *A*.—12 ao. seu tempo *A*; *en E hay* so tiempo *añadido de letra diferente, no en I.*—14 *En E precede espacio para miniatura* El rey don Pedro, IIIº rey de Aragon.—29 Vitor *EIAT*.—martil *I*.—34 Alcorçe *ATI*.—46 herm. a don *ETI*.—49 Tamariz *EI*, *enmendado en E* Tomeras. Tomeras *AO*.—50 acabo *I*, acabarou *E punteado* ron, se acabou *A*.—*En E se añade a continuación de* Pedro *una nota sobre Alfonso* I, *de letra diferente (siglo* XIV), *que se extiende por la margen derecha é inferior del folio 123 r.:* Despues de la muerte del rey don Pedro de Aragon, ueyendo los aragoneses que non dexaua fijo nin fija que heredasse despues del, tomaron al infante don Alfonsso so hermano por rey. Et este don Alfonsso fue muy buen rey et muy buen cauallero de armas et mucho auenturado en muchas batallas que ouo con los moros. Et este lidio con el conde de Tolosa et con el conde de Piteos en un dia, et desque los uençio et los ouo presos en so poder diolos de mano por grant auer quel dieron. A este rey llamaron don Alfonso el Batallero. Et desque uio el rey don Alfonso sennor de Castiella et de Leon, el que gano Toledo de moros et la poblo de cristianos, que el conde don Remon so yerno, que era casado con la reyna donna Hurraca su fija, que era finado, ouo su conseio de casar esta so fija donna Hurraca con este don Alfonso de Aragon el Batallero. Et este casamiento de su fija fizo el rey don Alfonso a pesar de muchos de la so tierra. Desque este rey don Alfonso de Aragon ouo fechas sus bodas buenas et onrradas con la reyna donna Hurraca, en las quales fue el rey don Alfonsso so padre, tomo so muger et fuese con ella para el reyno de Aragon. Et desta reyna donna Hurraca et del conde don Remon, el primer marido que ella ouo, fico un fijo a que dixieron don Alfonso; et este fue el enperador de Espanna segunt que adelante oyredes en la so estoria, et naçio en Gallizia en un logar que dizen Caldas de Rey, et criaronlo y en Gallizia el arçobispo don Diego—que fue el primer arçobispo de Santiago desque la prouinçia de Merida fue mudada a Santyago—et el conde don Pedro de Traua (Gaua *I*). Este rey don Alfonso de Aragon el Batallero traye las armas del canpo blanco et la cruz bermeja, et en los quatro quarterones del canpo traye quatro cabeças de moros negros; et esto fasie el por quatro reyes moros que uençiera et matara en un dia en una batalla. De commo este rey don Alfonso se partio de so muger la rreyna donna Hurraca adelante lo oyredes en so logar en la estoria del enperador de Espanna. Este rey don Alfonso el Batallero de Aragon poblo Soria, et lidio con los castellanos et uençiolos; et otrossi con los leoneses et con los gallegos en Uiadancos (et Uiandantes *I*), et uençiolos et murieron y muchos de la una parte et de la otra, commo quier que el rey de Aragon uençiesse; de commo esto fue et la razon porque fue, adelante lo oyredes en la estoria del enperador don Alfonsso en cuyo tiempo acaesçio. Despues lidio el en Fraga con los moros; et uençiolos siete uezes, et a la ochaua fue uençudo. Et con uerguenna de aquello fuesse perder que nunca del sopieron en toda su uida fasta la muerte; et uisco en guisa de omne desconnosçudo seys annos en Acre *(borroso, I en blanco)* con un cauallero a ssueldo quel daua por seruiçio quel fazie. Et quando ouo a morir, contol toda su fazienda en confession, et rrogol que por amor de Dios quel metiesse en el abito de Çistel en que prometiera de morir, et quel leuassen al monesterio de Poblete a ssoterrar. Et el cauallero fizolo assi. Et los aragoneses quando uieron que so sennor auien perdido et nol pudieron auer, tomaron a so hermano don Ramiro, el que era monge, et sacaronle de la mongia et tomaronlo por rey. *IA incorporan esta nota al texto del capitulo; pero no hay rastro de ella en T.*

1 *En E precede cuadro para miniatura con el rótulo* El rey don Ramiro IIIIº rey de Aragon, *y el epígrafe* Del regnado de don Ramiro quarto rey de Aragon.—5 *En vez de* fueron muertos *como dice T, en E está raspado* ron muertos *(sólo se ven restos de la* m) *y el que escribió la nota de Alfonso* I *puso* fue perdudo, *I dice* fue perdido, foy perdudo *A*.—6 su her. *ET tachado en E, falta en A.*—7 *De igual mano que las correcciones anteriores se añadió al margen de E* enpos el [rey don Pedro] non, *en IA esta adicion está incluida en el texto.*—8 *El anterior corrector de E puso llamada después de* regnasse *y al margen* saluo el inffant don Ramiro que era monge, *en IA esta nota está incluida en el texto, no en T.*

que era monge et clerigo de missa, que nin podie fazer batallas nin iusticia assi como conuinie a rey, nin casar con mugier a bendicion como era derecho. Et por esta razon acordaron de alçar por rey a un noble omne que auie nombre don Pedro Thares. Mas esse don Pedro non se guardando nin parando mientes en su fecho nin en la onrra quel querien poner, començo con poco seso a despreciar los altos omnes et tenerlos en poco, cuedandose que rey et sennor era ya ante que fuesse firmado en ello. Mas quando aquello uieron dos altos omnes que eran muy poderosos—et ell uno auie nombre don Pero Tizon de Catherita, et ell otro don Peregrin de Castiell Aciol—queriendo ellos fazer lealtat contra su sennor natural, estoruaron que non fuesse rey aquel don Pedro Thares, et trabaiaronse quanto ellos mas pudieron de fazer sacar del monesterio a aquel don Ramiro el Monge, fijo del rey don Sancho, et alçarle rey; et assi fue. Et los aragoneses seyendo un dia llegados en la çibdad de Boria en sus cortes que fazien y pora alçar rey a aquel don Pedro que dixiemos, algunos de los altos omnes de Nauarra que uinieran y otrossi a aquellas cortes, quando uieron que los non salie ninguno a recebir, ouieron ende grand pesar. Mas don Pero Tizon, aquell alto omne de quien diximos, quando sopo que uinien, salio a ellos et recibiolos bien et onrradamientre. Et porque sabie que don Pedro
F. 124 ¹ Tares entrara en banno, et estaua folgando et a sabor de si en su casa, leuo a aquellos altos omnes de Nauarra por ueer si les mandarie que entrassen a ell. Et quando llegaron a las puertas del palacio desse don Pedro, mando el a los porteros que les non abriessen la puerta. Et ellos quando uieron aquello partieronse dalli, et fueron yantar con don Pedro Tizon que los auie conuidados. Pues fue assi que razonando aquellos altos omnes en aquella corte por don Ramiro el Monge, embargosse el fecho de don Pedro Thares de guisa que non fue rey. Mas finco aun estonces alli este fecho que se non libro alli ninguna cosa fasta otras cortes que fizieron despues en Monçon sobre este fecho. Et pues que fueron ayuntados de cabo en Monçon todos sobresto, otorgaron todos los demas que alçassen rey a don Ramiro el Monge en logar de su hermano el rey don Alffonso; et sacaronle estonces del monesterio, et alçaronle rey en la çibdad de Huesca. Et desi a pocos dias dieronle por mugier a la hermana del conde de Piteos. Este don Ramiro, quinto rey de Aragon, fue, segund cuentan las estorias, rey muy auenturado en batallas et muy amado de los suyos et franque en dar su auer, et las villas et los castiellos que al rey pertenescien todas las partio el a sus caualleros con bondad de si. Et por esta partida et estos donadios que este rey don Ramiro fizo en su regno de Aragon—et Catalonna, que es tierra muy encastellada—es toda de caualleros fijosdalgo, ricos omnes et condes et otros, daquella partida a aca, porque el rey de Aragon non puede y bien regnar ante los caualleros que tienen los castiellos et se ayudan todos unos a otros quando el rey justicia o alguna otra cosa y quiere fazer que a ellos non plega nin semege. Et pues que aquel rey don Ramiro el Monge ouo en aquella su muger fijo que pudiesse regnar, dexo el sieglo et el regno et tornosse a su mongia. Mas aquel fijo non uisco sinon poco tiempo, et muriose. Estonces los altos omnes de Aragon con cuedado et pesar de la muerte daquel ninno su rey que les fincara del rey don Ramiro, fueron de cabo all abadia, et sacaron de cabo dend a don Ramiro otra uez, et ouo su mugier de cabo, et fizo en ella una fija a que dixieron donna Peroniella; mas mudaronle despues el nombre et llamaronla donna Vrraca; esta donna Peroniella fue casada con el conde don Remondo de Barçilona. Et el rey don Ramiro, pues que esta fija ouo fecha, dixo a sus caualleros et a sus omnes buenos: «guardat bien esta fija que uos dexo, ca si uos esta muriere, nunqua uos de mi auredes fijo nin ¹ fija». Este rey don F. 124 v.
Ramiro ouo despues muy grand batalla con los moros, et a la entrada de la fazienda armaronle desta guisa: pues que subio en el cauallo, pusieronle ell escudo en el braço siniestro e pusieronle la espada en la mano diestra como era guisado, et dixieronle: «sennor, tomad la rienda con la mano siniestra», et el dixoles: «con essa tengo ell escudo; mas metetme la rienda en la boca»; et ellos fizieronlo assi. Et este rey don Ramiro Monge uencio aquella fazienda et aun otras dos de moros despues. Et enuio por el emperador de

6 P. de Tares *A*.—13 Catherita *EI*, Caterica *A*; *falta un folio en I*.—16 Acian *EI*, Aziam *A*.—23 Borja *I*, Borria *E*, Boyra *A*.—39 quando *EIA*, *interlineado en E sobre una raspadura.—E puso* ouieron daq. *y punteó la* o. *y la* d. *iniciales*.—45 alli n. c. *I*, allning. c. *E*, ali ninhuas cousas *A*.

11 Arag. et Cataloña *IA*, Ar. Cat. *E*.—12 que he en teira moy emcastellada et toda de caualleiros *A*.—14 part. o aca por el rey *I*, *A como E*.—32 Orraca *A*, *en E raspado y escrito* Sancha, Sancha *I*.—49 aquella *EIA*, *escrito En E sobre raspado (antes ¿essa? ¿una?) por el que puso las notas de la pág. 476* b.—50 Et *raspado en E*, *por el que añadió las notas referidas y aquí puso llamada y al margen esta nota* Este rey don Rramiro por quel falla-

Castiella et diol el regno de Aragon en comienda fasta que aquella su fija ouiesse marido dond fiziesse fijo o fija que heredasse el regno. Et diol estonces ell all emperador por esto Soria en don, que fuesse del regno de Castiella, ca antes de Aragon era. Despues desto todo, tornosse esse rey don Ramiro a la mongia, et dalli adelant cantaua cada dia missa al pueblo, et los dineros quel offreçien echaualos en el çapato. Este rey don Ramiro demientre que el mantouo el regno dio a aquel su monesterio muchas eglesias et heredades et enrriqueciol mucho, assi como oy en dia paresce.

F. 125 *796.* | *Del regnado de don Alffonso,* VII° *rey de Aragon.*

Ovieron la reyna donna Vrraca et el conde de Barçilona el regno de Aragon et el condado de Barçilona. Et fue esta donna Sancha heredera el sexto sennor de Aragon. Et heredaron et regnaron et mantouieronlo todo mui bien et acabaron assi. Et ellos sallidos de medio, heredolo todo por el padre et por la madre don Alffonso su fijo, VII° rey de Aragon et sennor de Barcilona. Este rey don Alffonso assi como cuenta la estoria fue omne muy esforçado et muy amador de fijosdalgo, et fizo muchas buenas batallas et muchos buenos otros fechos por toda la tierra, et poblo
F. 125 r. Theru|el et otros castiellos muchos. Et ouo mugier a donna Sancha fija dell emperador de las Espannas, la que esse emperador ouiera en donna Rica la emperadriz que fue fija del duque de Polonia. Et ouo en ella tres fijos, et ouieron estos nombres: don Pedro, don Alffonsso et don Fernando; et otrossi estas tres fijas: donna Costança, donna Leonor et donna Sancha. A este don Alffonso dio el condado de Prouencia; et fue este don Alffonso cauallero muy atreuudo et franque et bueno en todo; et caso con la nieta del conde de Folcalqueri, et ouo en ella un fijo que fue otrossi sennor de Proencia despues de su padre. Et salio aquel su fijo omne mui esforçado como su padre et muy sabio, et gano et cobro villas et castiellos que eran perdudos del condado. Este fijo daquella nieta de Folcalqueri caso con donna Beatriz fija del conde Maurien, et ouo en ella IIII fijas: la una caso con don Loys rey de Francia; la otra, con don Henrrique rey de Ynglaterra. La otra, que ouo nombre donna Costança, fue casada con el rey de Vngria, et murio esse rey de Vngria ante que fijo ouiesse en ella, et ella pues que se uio bibda, tornosse pora Aragon, et el rey don Pedro su hermano casola despues con don Fredrique rey de Seziella, et fue esse don Fredric rey de Sezilla emperador despues. Et aquel don Alffonsso, hermano del rey don Pedro de Aragon, fue con grand caualleria a Catallonna por mar con aquella donna Costança su hermana a onrrarla en su casamiento que fazie con aquel don Fredric rey de Sezilla que fue despues emperador; et pues que las bodas fueron fechas, aquel don Alffonso conde de Prouencia, hermano dessa reyna donna Costança, enfermo alla, et alla se murio; et otrossi se murieron alli estonces, segund la estoria cuenta, muchos de los altos omnes que fueran alla con esse don Alffonso; et esto les contecio por dolencia que les tomo por el demudamiento de la tierra. Este rey don Fredric ouo en aquella reyna donna Costança su muger un fijo que caso despues con la fija del duque de Austria; mas este segund cuenta la estoria, porque se quisiera alçar contral padre, presolo el padre et touol preso en Pulla; et all yaziendo, adolecio et muriosse.

797. El capitulo del rey don Pedro de Aragon et de la su muerte.

Pves que fue muerto el rey don Alffonso de Aragon regno empos el su fijo don Pedro, que fue omne de gran coraçon et franque en partir et dar su auer, | et con muy grand sabor que F. 126
auie de dar dond quier que el pudiesse sacar

uan los sus aragoneses por omne muy sinple et que non era muy agudo en so entendimiento, los rricos omnes et los caualleros fazienase escarnio del et caçurrauanle, en manera quel fazien fazer muchas cosas que non perteneçien a rey commo si fuesse aluardan. Et por tal de los auer el bien de la su parte yuagelo sufriendo et dauales passada; et desque uio que non querien en ssi tomar mesura et que busauan por ello a mal fazer, non lo quiso mas soffrir et guiso en manera que en un dia en la çibdat de Guesca en un corral de las sus casas fizo matar onze rricos omnes, con los quales murieron muy grant pieça de caualleros. Et desque los uio muertos començo a rreyrse dellos, et dixo estas palabras «non sabe la galpeja con qui en trebeja» Desde aquella ora adelante los rricos omnes et la caualleria que fincaron a uida tomaron gran rreguardo del, et el otrosi dellos. Et ueyendo el que non podie fazer buena uida con ellos nin ellos con el. *Esta nota esta incorporada al texto de I A.*

9 qui el offreçien *parece en E enmendado,* que lle dauan *A,* que le ofresçian *I.* — 16 *Precede en E espacio para miniatura con el rotulo* El rey don Alffonsso de Aragon. — 19 Orraca *A.* Sancha *EI.* — 22 her. del sesto señor *I.* herdeyra do sexto senorio *A.* — 30-31 otros bu. fe. *I.* outros boos feytos *A.* — 36 Palerma *EIA.*

3 neta do conde dom Fol Qualquerdi *A.* nieta de Forro Calquedi *E enmendado de otra letra* n. del conde de Fol Calquerdi, n. del conde Folalquendi *I.* — 10 Falcardi *A.* Forro Calquerri *E enmendado de otra tinta* Fol Calquer, Felalquerdi *I.* — 13 La otra que auie nombre donna Costança con el re dOngria *T, AI como E.* — 23 Catalueña *T,* Catallonja *I.* — 24 Sancha *EIA, T muda la redacción.*

auer emprestado o en qual guisa quier que lo el auer podie, partielo luego de buena miente por todos. Et tanto era franque et dador que muchos castiellos et aldeas empennaua con grand sabor quel non menguasse que dar. Este rey don Pedro de Aragon ouo siempre muy grand amor con el muy noble don Alffonso rey de Castiella, et fue con ell en la batalla de Hubeda do fueron uençudos los moros, assi como lo contaremos adelant en su lugar mas complidamientre do conuiene. Este rey don Pedro de Aragon preso el castiello que dizen Habibdeymuz et otros castiellos muchos que libro de moros. Et caso con donna Maria fija del noble don Guillem sennor de Montpesler, la que ouiera en la fija dell emperador de Costantinopla con quien casara; et ouo este rey don Pedro de Aragon en aquella donna Maria un fijo a que dixieron don Jaymes. Este rey don Pedro fue a Roma seyendo apostoligo Inocencio el tercero; et coronol a este rey don Pedro esse Inocencio papa en la eglesia de sant Pancracio martir. Mas despues desto quando el onrrado don Arnaldo arçobispo de Narbona ayunto de Francia grand yente de cruzados contra los hereges que eran muchos en esse su arçobispado de Narbona que denostauan el nombre de Dios, ueno y el rey don Pedro en ayuda del conde de Tolosa. Et esse don Remont conde de Tolosa era casado con donna Leonor hermana desse rey don Pedro de Aragon. Et el rey don Pedro con unos pocos de aragoneses et con muchos de los catalanes en uno con el dicho conde de Tolosa, et aun con la yente de los fuxenes et otros altos omnes de la Francia Gotica que les uinieron en ayuda al rey don Pedro et al conde de Tolosa pora deffender dell arçobispo los hereges, ouieron su batalla con los franceses cercal castiello que a nombre Murell. Et contescio assi por el plazer de Dios, ca otra guisa non podrie ser, que murio y el rey don Pedro con los aragoneses en aquella batalla, ca ellos solos lidiaron muy esforçadamientre et fincaron en el campo en la lid; et el conde de los fuxenes et el conde de Tolosa, en uno con algunos de los catalanes, touieron sus espadas et condesaronlas bien et fuxieron. Et maguer que el rey don Pedro era buen cristiano, pero que uiniera en ayuda del conde con quien auie debdo a deffender los hereges que son yente sin Dios, quiso Dios que muriesse y assi como dixiemos. Et fue enterrado en ell ospital de Xisena que su madre la reyna donna Sancha fiziera, et metiera y muchas duennas que siruiessen a Dios. Et murieron con *F. 128 r.* el rey don Pedro en aquella batalla altos omnes de Aragon: don Aznar Pardo, et don Pedro Pardo su fijo, et don Gomez de Luna, et don Miguel de Lusia, et muchos otros altos omnes et otros buenos caualleros. Esta batalla fue fecha en la era de mill et CC et LII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et CC et XIIII annos.

798. El capitulo del rey don Jaymes, et de sus fijos et de sus ricos omnes.

Este rey don Pedro de Aragon en su uida ouiera dado su fijo don Jaymes ninno a criar al conde don Symon de Montfort, et desposol con su fija. Mas porque en la batalla de Murell fuera este don Symon occasion de la muerte del rey don Pedro, touo por bien la corte de Roma quel tolliessen all inffante don Jaymes que el criara et quel diessen a sus naturales. Et fue el rey don James tornado en poder de los suyos por don Pedro diacono de Aquiro, cardenal de santa Maria de Benauent, et este gano con muy grand acuçia et a su costa misma ordenamiento all obispado de Segouia, lo que non auie antes de aquella guisa. Pues que aquel don Jaymes fue mancebo et en edad pora ello, caso con donna Lionor fija del rey don Alffonsso de Castiella que fincara donzella a muerte de su padre, et fizo en ella un fijo a que dixieron don Alffonso. Mas este rey don Jaymes et la reyna donna Leonor fueron despues partidos por juyzio de santa eglesia et por mandado de Johan papa, porque eran muy llegados en el parentesco; et aquel su fijo don Alffonso fue despues legitimado por un legado que ueno y por mandado dell apostoligo. Este rey don Jaymes se trabaio quanto el mas pudo en passar todos los grandes fechos que sus parientes fizieran, et començo de guerrear a los moros muy de rezio et correrles la tierra, et priso el castiello que dizen Burriana que es muy fuerte, et muchos otros castiellos et villas que tenien los moros. Despues, non se teniendo por pagado desto, llego grand flota de todos los puertos de su regno, et passo por mar a las yslas que dizen Baleares. Et Baleares tanto

36 fuxunes *T enmendada la segunda* u *sobre* c (?), frisones *E*, frisoẽes *A*, frixones *I*.—41 *E puso antes* Mirello *y enmendó*, Murello *T*, Muriel *I*.—46 conde de fuxous *T*, c. de los frixones *EI*.—49 cond. *EI*, guardaronas *A*.

2 Xisena *I*, *E puso* Xensena (?) *y raspó la* n (?), Ysena *A*, Xosena *T*.—20 *E ponía* Mirello *y se raspó* i *y* o *sobreponiendo una* u, Muriolo *A*, Murello *T*.—27 Venanent esto gou *A*, *el resto como E*.—32 480 *a* 11 dis Bal. Et çerco a Mayorgas *T*.

quiere dezir en el lenguage de Castiella como cosa que pertenesca a ballestas, porque dizen que en aquellas yslas suele auer aquellas meiores ballestas et los meiores ballesteros del mundo et mas sotiles et que meior sepan abenir en fecho de ballestas; et aquellas yslas son a las que agora dizen Mayorgas et Minor-
F. 127 gas; et | esto quiere ser de mayores et de menores, ca ell una ysla es mayor et la otra menor. Et este rey don Jaymes assi como passo, cerco luego a Mayorgas que era la cabesça desse regno, ca regno eran por si a aquella sazon. Et Mayorgas era la mayor cibdad et la cabeça como dixiemos, et ella era la mas poderosa de su regno; et tanto la combatio cada dia et tanto la quexo por mar et por tierra, que por fuerça se le ouieron a dar et meterse so el su sennorio la cibdad et el rey con todos sus uassallos. Pero antes murieron y muchos de los suyos en batallas et torneos que ouieron y. Et priso luego dessa uez este rey don Jaymes a Euiça et a Minorga, et puso y quien las guardasse et las mantouiesse, et el tornosse pora Aragon. Et porque se non tenie aun por abondado deste regno que el ganara muy atreuudamientre, fuesse pora el regno de Valencia, et combatio la çibdad muy grand tiempo, et corrio la tierra, et maltrexolos et aquexolos de guisa que todos los de la çibdad, por fuerça de la premia que el rey don Jaymes les fazie, se le ouieron a dar et meterse so el su sennorio. Et aun con tod esto aquel rey don Jaymes noble uencedor, por tal quel non fincasse cosa en la tierra en que so fijo que regnasse empos el ouiesse trabaio ninguno, corrio el luego de cabo toda la tierra et robola, et tanto crebanto et combatio a los moradores de los logares por guerras et por muertes que fazie en ellos que se le dieron castiellos et villas et todos los otros logares que en el regno de Valençia eran. Et de guisa allano todos sus regnos et se apodero de todos sus contrallos que non le fincaua ninguno en ninguna parte de la tierra quien le diesse guerra nin gela osasse mouer. Este rey don Jaymes otrossi pues que fue partido de la primera mugier por Santa Eglesia como dixiemos, caso con otra que auie nombre donna Yolant, fija que fue de don Andres, rey de Ongria, et de la reyna Yolant que fue fija dell emperador don Pedro de Costantinopla et de la emperadriz donna Yolant que uinie del linnage de los reys de Francia. Et en esta mugier que dixiemos donna Yolant ouo aquel rey don Jaymes de Aragon una fija a que dixieron donna Yolant otrossi como a su madre et a su auuela, et casola con el muy noble rey don Alffonso de Castiella, que fue primero fijo et heredero del rey don Fernando, et sennor de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, et dell Algarue, et de toda ell Andaluzia. Este rey don Jaymes ouo en aquella reyna donna Yolant su muger
| otros fijos que Dios enderenço en las sus *F. 127*
carreras. Agora dexamos aqui de fablar des- *r.*
tas razones et tornaremos a contar del rey don Sancho de Nauarra, el Mayor, et de sus fijos.

799. El capitulo de lo que acaescio al rey don Sancho en Palencia con el puerco montes, et de como fallo la eglesia de sant Antolin.

Pves que el rey don Sancho de Nauarra, aquel que fue dicho el Mayor, ouo su regno ensanchado, ca era sennor del condado de Castiella por la mugier a quien pertenescie, et puesta paz entre sos fijos como se abiniessen et non peleassen, mouio guerra contra don Vermudo, rey de Leon; et como era su uezino frontero, faziel mucho mal en la tierra. Este rey don Sancho seyendo en Castiella, corrie un dia mont, et acaescio que fallo un dia un puerco montes; et yendo empos el, metiosele en una çibdad que estaua estonces yerma—et es aquella a que agora dizen Palencia—et entro en una cueua que auie y fecha en guisa de eglesia, et en ella un altar fecho a onrra de sant Antolin martir—et ell altar es aquel que oy en dia esta y aun muy onrrado et de grandes uertudes—et el rey quel quisiera matar dentro en aquel santo logar, fue ferido del Nuestro Sennor Dios por un miraglo quel contescio y: que assi como le el quisiera ferir con el uenablo, que se le torcio el braço diestro de guisa quel non pudo tanner. Et por este auenimiento finco el puerco quel non mato. Et el rey quando aquello uio, echosse luego a priezes en oracion, et rogo a la piadad de sant Antolin martir de todo coraçon quel ouiesse mercet et quel tolliesse aquel mal. Et el rey fue luego sano de su braço. Empos esto finco alli el rey don Sancho algu-

3 suele an. aquellas meiores *E I*, soya auer as mellores *A*.—7 *E dice* los.—31 *Después de* y *se añade en E esta nota marginal* Entre los quales murio y don Guillem de Montcada sennor de Beart et don Remon de Moncada so primo cormano et don Xiri Guillelmes fijo del rey de Nauarra; *nota que se halla incorporada al texto de I (que dice* Xiri Gillelmo) *y de A (que dice* Xiret Guillelmez), *pero no está en T.*—42 Valençia *T I*, Valença *A*. Murcia *E punteado y de otra letra puesto al margen* Valençia.

15 o. fijos pequeños a los que bendiga Dios et los endereçe en las sus carr. *T*. -aderençou *A*, endereço *I*.—50 martir *E T*. *punteado en E e interlineado* confessor, confessor *I A*.

nos dias, et poblo aquella çibdad muy bien, que estaua antes yerma; et fizo y una grand eglesia sobre la cueua, et establecio y obispo, et fizo la çibdad obispado, et dio all obispo et a la eglesia en donadio tod aquella noble çibdat et con todos sus terminos et con todo su sennorio, et que siempre fuesse libre de todo sennorio et de toda premia; et aun sobresto acresciol otras uillas et heredades muchas, porque es oy en dia muy rica et muy abondada aquella eglesia de Palencia.

Del quarto anno del regnado del rey don Vermudo fastal noueno non fallamos que dezir que pora aqui sea; et estos annos so estos fechos passaron.

800. El capitulo del casamiento del rey don Fernando con la hermana del rey don Vermudo.

Andados nueue annos del regnado del rey
F. 128 don Vermudo—et fue esto [1] en la era de mill et LII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et XIIII et el del imperio de *Henric emperador de Roma en XVIII—despues desto, temiendose los altos omnes de la tierra de Leon et de Gallizia que uernie a la tierra grand danno por el desamor que auien el rey don Vermudo et el rey don Sancho—et este desamor uinie por que el rey don Sancho auie tomado al rey don Vermudo una pieça del regno de Leon assi como tiene de la parte del regno de Castiella—et que por la razon deste desamor et por esta fuerça podrie uenir entre estos reys contienda et guerra que serie a grand danno de la tierra, los altos omnes conseiaron a este rey don Vermudo que diesse su hermana donna Sancha, que era duenna muy fermosa, por mugier a don Fernando, fijo deste rey don Sancho; et por el debdo que auie entrellos estonces, aurien paz unos con otros. Et fueron al rey don Vermudo et fablaronle en este casamiento, et como serie carrera de paz et de amor por aqui entrel et el rey don Sancho de Castiella. El rey don Vermudo teniendo quel conseiauan bien, plogol et otorgogelo, et cumpliolo. Et era ell estonces en tierra de Gallizia, et ueno dalla a la çibdad de Leon, et fizoles y muy grandes bodas et muy nobles. Et el rey don Sancho dio alli estonces al rey don Fernando su fijo et a su nuera donna Sancha con el rey don Vermudo toda aquella tierra que el tomara al rey de Leon por fuerça, et diogela con plazer del rey don Vermudo cuya fuera essa tierra. Empos esto ell inffante don Garcia, que auie de seer rey de Nauarra por que era mayor et segund la particion que el rey don Sancho fiziera entrellos—et era ell hermano deste inffante don Fernando que caso con la hermana deste rey don Vermudo · fue en romeria a Roma a la casa de sant Pedro et de sant Paulo; et ell andando alla en su romeria, murio aca el rey don Sancho su padre, que era ya omne uicio et de grandes dias, et auie ya regnado XXXV annos. Et su muerte fue desta guissa: andando ell por tierra de Asturias a sabor de si, llego un peon, et matol a traycion; et esto fue a los nueue annos del regnado del rey don Vermudo, en la era de mill et LII annos. Et ell inffante don Fernando so fijo enterrol muy onrradamientre en el monesterio de Onna. En tod esto el rey don Ramiro de Aragon, hermano deste don Garcia et deste don Fernando, fijos deste don Sancho rey de Nauarra, puso su amiztat esse don Ramiro rey de Aragon con el rey de Saragoça et con el rey de Tudela et con el de
Huesca, que eran moiros, et trabaiosse con F. 128
ell ayuda destos moros de correr la tierra a r.
su hermano don Garçia que fincaua rey de Nauarra despues de la muerte de su padre, et faziel quanto mal podie non gelo mereciendo ell hermano. El rey don Garcia, pues que ouo complida su romeria, tornosse pora su tierra, et quando llego acerca de Pamplona sopo como su hermano don Ramiro era ya rey de Aragon despues de su padre assi como lo ell ordenara como lo auemos dicho suso ante desto, yl fazie este don Ramiro mucha soberuia, et demas quel uiniera cercar Thafalla con grand hueste, et aun quel menazaua quel darie lid campal; et el rey don Garcia como omne muy esforçado et de grand coraçon, non pudo soffrir aquella soberuia, et ayunto luego apriessa muy grand caualleria, et fue a dessora contral rey don Ramiro, et matol muchas yentes ademas como los fallo desarmados; ca tan arrebatadamientre ueno sobrellos que se non pudieron armar nin se guardauan dell que desta guisa los cometrie; et los que ende pudieron escapar fuxieron desarmados et desnuyos, et desempararon tiendas et quant al tenien. Et esse rey don Ramiro otrossi en tan grand priessa se uio que ouo a foyr desnuyo en pannos de lino et descalço et en un cauallo sin siella et sin freno que non leuaua al si-

25 Loys *ETA*.—53 c. el r. d. V. (Fº *A*) *EIA*. *falta en T*.—54 fu. allende del rio de Pisuerga con pl. del *T*, *no en IA*.

32 Pampl. et sopo *EIA*.—33 Ram. era *A*. Ram. que era *EI*.—36 et lle fazia *A*.—39 campal et el r. *EA*. canpal el r. *I*.—49 quanto al tenien *I*.

non el cabestro. Et desta guisa que aqui dezimos uencio el rey don Garcia al rey don Ramiro su hermano et a aquellos reys que en su ayuda uinieran. Et tomo alli el rey don Garcia tiendas et riquezas muy grandes, et quanto y aduxieran los moros et los cristianos de la otra parte. Et sobre esto tomo este rey don Garcia al rey don Ramiro su hermano quantol el rey don Sancho su padre le diera en Aragon, sinon Sobriarue et Ribacorça tan solamientre.

801. El capitulo de como lidiaron el rey don Vermudo de Leon et el rey don Fernando de Castiella, et fue y muerto el rey de Leon.

Andados X annos del regnado del rey don Vermudo—et fue esto en la era de mill et LIII annos, et andaua ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et XV, et el de *Henric emperador de Roma en XIX—en aquel dezeno anno et postremero del regnado del rey don Vermudo de Leon, mouiosse contienda et desamor entrel rey don Fernando de Castiella et don Vermudo rey de Leon por la razon que auemos dicha suso ante desto; et la razon es esta: Conuiene a saber que quando don Alffonso rey de Leon, padre deste rey don Ver- F. 120 mudo, començo a regnar, era ¦ aun ninno pequenno; et el rey don Sancho de Nauarra con acofuerça de su regno de los nauarros et con el poder de los castellanos a quien el assennoraua ya, tomo al rey don Alffonsso de Leon del regno por fuerça desdel rio Cea como tiene fasta en Castiella. Et quando don Fernando caso con donna Sancha hermana desse rey don Vermudo de Leon, assi como dixiemos ya suso, otorgol el rey don Sancho en essas bodas toda aquella tierra que el tomara por fuerça a don Alffonsso rey de Leon; et en uno con essa tierra diol toda Castiella que fuesse el ende rey et sennor con donna Sancha su mugier. Et esto fue otorgandolo de la su parte el rey don Vermudo. Pues en tod esto teniendo el rey don Fernando de Castiella aquella tierra libre et quita como ge la otorgara et diera don Vermudo su cunnado en el casamiento que fazie con su hermana, muriose en aquel comedio el rey don Sancho su padre. Pues muerto el rey don Sancho, membrose el rey don Vermudo del tuerto que su padre et el recibieran daquella tierra que les el rey don Sancho tomara del regno, et non quiso tener la postura que fiziera con su cunnado; mas crebantandola, yua por entrar aquella tierra que diera a su cunnado et a su hermana en su casamiento. Quando esto sopo el rey don Fernando, touo por bien de destoruarle que lo non fiziesse. Et enuio estonces por su hermano don Garcia rey de Nauarra, et fueron amos apoderados contral rey don Vermudo que uiniera con todo su poder et estaua ya cercal rio de Carrion en un lugar que dizen Llantada, en val de Tamaron. Et ayuntaronse alli las huestes de amas las partes, et lidiaron et ferieronse muy de rezio assi que otra abenencia ninguna non y andido, et murio y mucha yente de cada parte. Et el rey don Vermudo atreuiendosse en la fortaleça del su coraçon et en su hardiment et en la fortaleza de un su cauallo en que seye, al que llamauan Pelayuelo quando llamarle querien assi como dize don Lucas de Tuy en su estoria por el latin, firiol de las espuelas et metiosse por medio de las azes por llegar al rey don Fernando et matarle si pudiesse. Mas el rey don Fernando et el rey don Garcia su hermano uinien otrossi de la otra parte contra el, et non con menor esfuerço que el contra ellos; et el rey don Vermudo aguijando contra ellos et ellos contra el, fue y el rey don Vermudo ferido de una lança, ferida tal dond cayo daquel su cauallo a tierra, et murio y. Et muchos de los suyos uiniendo en su acorro descabildadamientre murieron y con ell en aquel ¦ lugar, et perdieron y la uida et el sennor et la tierra et el regno. F. 129 r. Et el rey don Vermudo fue estonces leuado dalli a Leon et enterraronle con su muger donna Teresa. Agora dexamos aqui estas razones et tornaremos a contar del rey don Fernando.

¦ EL REGNADO DEL REY DON FERNANDO EL PRIMERO, QUE REGNO EN CASTIELLA ET EN LEON, XX ET QUARTO DESPUES DEL REY DON PELAYO, SE COMIENÇA. F. 130

802. El capitulo dell ayuntamiento de los regnos de Castiella et de Leon et de los fijos deste rey don Fernando.

Despues de la muerte del rey don Vermudo de Leon, que regno XXIIIº despues del rey don Pelayo et murio assi como auemos dicho ante desto, el regno de Leon estando sin rey et sin

10 Ribacorça *E I A*, *en E enmendado* -gorça.—20 Loys *E*, Luys *I*, *A omite*.—25 *E pone* Castiella.

10 Llantana *E I*, Lantana *A*.—37 del rey dom Ferñ. *A*, del r. don F. primero rey de Castilla *I*, *falta en E, que deja incompleto el sentido*.—39 *Precede en E hueco para miniatura con el rótulo* El rey don Fernando primero rey de Castiella.—39 Fern. el Magno que *F*.—41 xxiiiiº anos despues *F*.—42-44 com. del ayuntam. *F*.—48-51 Desp. dela m. del r. don Berm. el regno *F*.

sennor, sacó el rey don Fernando su hueste et fuesse pora alla porque pertenescie a ell por razon de su mugier donna Sancha con quien el era casado como auemos contado; et seyendo ella hermana deste rey don Vermudo que murio mannero sin fijos, et non fincaua otro heredero ninguno tan propinco como esta donna Sancha, llego este rey don Fernando con su hueste, et cerco la villa de Leon. Et maguer que los de la villa tristes eran por la muerte del rey don Vermudo de Leon su sennor et se començaron a defender, non pudo ser que la non ganasse este rey don Fernando, rey de Castiella, muy ligero, et ganola en muy pocos de dias. Et esto de ganarla el rey don Fernando tan ayna contecio porque la çibdad non fue refecha nin affortalecida despues que los moros la destruyeran. Et el rey don Fernando entro en la çibdad con muy grand caualleria, et fue recebido y luego de todos por rey et sennor; et el mucho onrrado don Seruando obispo de Leon unciol estonces por rey en la eglesia de Santa Maria que era la siella obispal, et pusol la corona del regno en la cabeça; et esto fue XXII dias del mes de junno. Et aqui fueron ayuntados la primera uez el regno de Castiella et de Leon. Et fue este don Fernando rey dellos et sennor en sana paz et sin otro contrallo, et dalli adelante quedaron las contiendas de los regnos que solien ser grandes. Et regno el rey don Fernando en Castie-
F. 130 r. lla et en Leon XL annos ' et VI meses mas. Et fue llamado dalli adelante «el rey don Fernando el Magno».

La estoria del muy noble et muy alto don Fernando el Magno rey de Castiella et de Leon et de los sus muy nobles et muy altos et muy grandes fechos se comiença apartadamientre; et de como seyendo el rey de Castiella et de Leon, gano Nauarra et Portogal et Gallizia et las Asturias, et fue despues sennor de Espanna por su esfuerço et bondad de si.

Et el primero anno del su regnado se començo en la era de mill et LIIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion en mill et XVI, et el dell emperador Henric en XX, et el dell apostoligo Benito en X, et el de los alaraues en CCCC et XXIX. Este rey don Fernando començando a regnar en ell anno destas eras que dixiemos et acabado esto que es dicho, confirmo luego las leyes de los godos, et ennadio y otras que conuinien poral mantenimiento de los pueblos, et mando que fuessen bien guardadas por todos sus regnos. Este rey don Fernando el Magno, de como cuentan las estorias, fue omne derechero et temient a Dios et temient de su alma, et muy ardit en lit. Et tan grand era el miedo que dell auien los moros que luego, a poco de tiempo desque el regno, ouiera conqueridas quantas tierras ellos tenien en Espanna, sinon que se le estoruo por quanto ouo de assessegar antes los grandes bollicios que se le leuantaran en su regno de algunos de sus altos omnes que se le querien alçar et non le querien connoscer sennorio. Et esto todo assesegando el, tardossele yaquanto de conquerir las tierras que los moros tenien. Mas con tod esto los moros muy grand miedo ouieron quando uieron a los castellanos et a los leoneses ayuntados so un sennorio et acordados en uno, et los auie de assennorear rey fuerte et sabio. Este rey don Fernando el Magno ante que regnasse ouo en donna Sancha su mugier, hermana del rey don Vermudo, a donna Vrraca la su primera fija que fue duenna muy enderençada de costumbres et de bondad; despues ouo a don Sancho, desi a donna Eluira et a don Alffonso et a don Garcia. Destos sus fijos uarones pensso este rey don Fernando el Magno desta guisa: metiolos luego a leer porque fuessen mas sabios et mas entendudos, et despues desso fizolos usar de armas, et mostrolos a lidiar et a combatersse et a ser caçadores. A las fijas mando estar en estudios de duennas
et aprender ' orationes et aorar, et aprender F. 131
buenas costumbres. Et el mantouo su regno muy en paz grand tiempo, que se le non leuanto y bollicio ninguno. Et en aquel tiempo estando la çibdad de Cordoua sin rey como dixiemos ya suso ante desto, leuantosse y un moro poderoso por alguazil, que auie nombre Jahuar fijo de Mahomat, et duro dos annos en el sennorio; et despues de la muerte dell, finco su fijo Mahomat en su lugar, et uiuio y tres annos. Otrossi en aquella sazon se leuanto otro moro en Seuilla por juyz que auie nombre Albucacim, et uisco en el sennorio XV annos. Et desta guisa andauan a aquella sazon en sus sennorios Cordoua et Seuilla.

1 señor ayunto el rey *F*.—2 fueron para a. ca a el pert. por ras. *F*.—35-36 La est... bondad de si *falta en F; en E precede un epígrafe* El caplo del comienço de la estoria del rey don Fernando el Magno, *que no puede aceptarse dado el epígrafe 802, que es igual en E y F*.—46 *E dice* XVII.—et el del padre (!) de Enrique en cinco *F, falta en EI*.—48 CCCC *I*, DCCC *E, falta en F*.

11-12 *E dice* p. quanto de ass. *enmendado posteriormente en* p. tal de ass., p. assoss. *I; en F hay una laguna desde* en X *de a 47, hasta* b *42* podero por alguazil.—35 en los est. de las du. porque fuesen bien acostumbradas et enseñadas de todo bien Et este rey mantouo *O*.—42 q. auia n. pauguar f. de Maomad *F*, que auie nombre Johar *O, falta en EI*.—48 sen. de Seuilla XV *F*.

803. El capitulo de como el rey don Garcia quisiera prender al rey don Fernando su hermano quel fuera uer en su dolencia, et del desamor de amos.

Andados dos annos del regnado deste rey don Fernando—et fue esto en la era de mill et LV annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et XVII annos, et el de Henrric emperador de Roma en XXI—en este anno que dezimos auiendo este rey don Fernando la bienandança que es dicha, ell enemigo del humanal linnage, que es muy enuidioso yl pesa mucho del bien del omne, trabaiosse como pudiesse meter mal et bullicio entrellos, et fizo al rey don Garcia de Nauarra que buscasse mal quanto pudiesse a su hermano el rey don Fernando. Et el rey don Garcia como era omne de grand coraçon et muy atreuudo, fizo plazer all enemigo mortal, et tomo de las cosas de su hermano muchas ademas sin su grado et sin su plazer et sin pedirgelas. El rey don Fernando quando esto uio, como era manso et piadoso en todas cosas, trabaiosse quanto mas pudo de traer a amor et a bienquerencia el coraçon de su hermano que era todo conturuiado de enuidia. Entre tanto ouo de acaescer que enfermo esse rey don Garcia de Nauarra; et el rey don Fernando quando lo sopo, con el grand pesar quel ueno ende, fuelo uer. Et el rey don Garcia con la nemiga que tenie en coraçon, ouo estonces conseio con los suyos, et el conseio fue que prisiessen al rey don Fernando. Et el rey don Fernando, como era omne muy entendudo, entendiolo en los bollicios que uio andar por el palacio del rey don Garcia, et non se detouo y poco nin mucho, et salio libremientre de la villa et fuesse pora su tierra. Despues daquello a pocos de dias enfermo otrossi el rey don Fernando; et el rey don Garcia quando lo sopo, por fazerle plazer et emienda et saluarsse de la nemiga que
F. 131 r. cuedara contra | el, fuel uer muy omildosamientre et con muy buenas palabras. Mas el rey don Fernando a quien se non oluidara lo quel el quisiera fazer, touolo guisado dantes como lo pudiesse fazer, et mandol prender et fizol guardar en Çea; pero yogo y pocos dias, cal dieron de mano los quien le guardauan por prometimientos que les el fizo. Et fuesse pora su tierra con unos pocos caualleros que enuiara el fijo; et pues que fue en su tierra *metio su poder et su fuerça en uengarsse del rey don Fernando su hermano luego que tiempo ouiesse.

Del tercero anno fastal seteno del regnado deste rey don Fernando non fallamos que dezir que pora aqui sea, pero que el nunqua quedaua de bien fazer, sinon tanto que acaescio y que es de dezir que en el tercero anno que murio Benito papa, et fue puesto en su lugar Johan el XVII°, et cumplieronse con el cient et XLIX apostoligos. Et en el quarto anno del regnado deste rey don Fernando murio Henrric emperador de Roma, et regno empos el Corrado el II°, XV annos. En este anno otrossi poblo el rey don Garcia a Piedrola, et conquirio Funes de moros et poblola de cristianos. En el sexto anno deste rey don Fernando otrossi lidio el rey don Garçia con el rey Limaymon en Rencondesoto, et uenciol et matol; et despues conquirio Calahorra. Et all otro anno lidio con el rey don Fernando su hermano.

804. El capitulo de como lidiaron el rey don Fernando et el rey don Garcia amos hermanos en Athapuerca, et murio y el rey don Garcia.

Andados VII annos del regnado deste rey don Fernando—et fue esto en la era de mill et LX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et XXII, et el de Corrado emperador de Roma en III—en ell anno desta era de que dezimos el rey don Garcia de Nauarra non auiendo al de fazer estonces et teniendo muy a coraçon de uengarsse del rey don Fernando su hermano quel prisiera, ayunto muy grandes huestes de los suyos et de agenos, gascones et moros, et passo los montes dOca, et ueno a Athapuerca, que es a quatro leguas de Burgos, el finco y sus tiendas. Et el rey don Fernando su hermano luego que lo sopo, ayunto otrossi muy grand hueste et fue contra el, et enuiol adelante sus mandaderos muy omildosamientre a rogarle que ouiesse entrellos paz et amor como entre hermanos deuie ser, et quel saliesse de la tierra et non le fiziesse y mas mal de quanto le auie fecho, nin quisiesse que ouiesse entrellos muerte, ca eran amos her-

10 *FF dicen* XVIII.—29 Ga. de Nab. et el rey *tambien F.*—33 suyos que le prendiesen Et el r. *F.*—34 Et el r. d. Fer. *falta en EI los cuales en su lugar ponen* Et el *que en E es añadidura al margen.*—35-39 Fer. sopolo luego et salliose de la villa *F.*—47 q. fazer mandole prender *F.*

1 q. lo enb. *F.*—fue en su po. et su fu. pensso en ueng *EI, en E* pensso *interlineado de otra letra;* fue en su tierra por vengarse lu. q. obiese ti. *F.*—12 LIX *F,* LX *EI.*—17 Fanes *FP.*—19 Lim. *EF, enmendado posteriormente en E* Alim.—20 Rencondesoto *F,* Recouasseto *E,* Recouaseco *I.*—30 siete *F,* VI *E,* seys *I.*—42 quatro *EIP,* dos *F.*

manos, et que uisquiesse cada uno en paz en *F. 132* su regno, ca assaz auie [1] en que. Mas el rey don Garcia non le precio nada tod esto, et enuio los mandaderos con grandes menazas, et quitolos de si muy desondradamientre. Quando los ricos omnes et los caualleros de Nauarra uieron el periglo que podrie uenir en aquella batalla, uinieron todos al rey don Garcia et rogaronle muy omildosamientre que les tornasse lo que les tolliera et que les otorgasse sus fueros; ca el rey don Garcia, como era omne de grand coraçon et de grand fuerça que auie sobre todos los de la tierra, tomosse con soberuia los heredamientos de los caualleros, et con atreuimiento de su poder et de su fuerça non quiso otorgar a los caualleros lo quel demandauan, por que si lo fiziesse que semeiarie que lo fazie con miedo. Estonces dos caualleros a quien el rey tolliera lo suyo quitaronse del, negandol el natural derecho, et passaronsse al rey don Fernando de Castiella. Ell ayo que criara al rey don Garcia de Nauarra era omne muy bueno et leal et sabidor et fiel, et quando uio la cosa assi mal parada, conseio al rey don Garcia su sennor, llorando muy fuerte, que les otorgasse a aquellos caualleros lo quel demandassen et allanasse los coraçones de sus uassallos; mas el rey seyendo de muy duro coraçon, non quiso a su ayo creer de conseio nin fazer lo quel conseiaua et rogaua. Et dixol ell ayo estonces: «bien entiendo que oy morras uençudo et affontado, por ende quiero yo morir antes porque non uea pesar de lo que crie con tan grand femencia et con tan grand guarda». Et empos esto quando ell ayo alli nada non pudo adobar, mouieronse las huestes los unos contra los otros, las azes paradas. Et aquel ayo del rey don Garcia salio a la plaça entre amas las huestes, et echo del cuello ell escudo et el capiello de fierro et la loriga fasta que se paro en pannos de lino et non mas, et su espada cinta et la lança en la mano, et fue ferir en los de la otra parte; et mataronle y luego en la primera az. Et assi quiso morir por non ueer la muerte de su rey nin el astragamiento de su yent. Et pues que las azes de amas las partes se fueron boluiendo et firiendo de cada cabo, la hueste del rey don Fernando como eran mas et mayor poder que los de la otra parte et mas las feridas que ellos dauan, fueronse uenciendo la hueste del rey don Garcia. Demas que el rey don Garcia non auie consigo los coraçones de los omnes, et esto era lo peyor. Estonces unos caualleros que fueran de companna del rey don Vermudo en uno con los dos caualleros que se quitaran del rey don Garçia porque los deseredara, prisieron un otero que era el mas alto lo[1]gar do estaua la hueste de *F.132 r.* los nauarros, et dalli derramaron descendiendo et firiendo por las azes muy de rezio fasta que llegaron a la az del rey don Garçia. Et uno daquellos dos caualleros que se partieran del rey dizen que dio una lançada al rey et derribol a tierra, et murio y; et murieron y con el dos ricos omnes de los suyos. Pues que el rey don Garcia fue muerto et lo uieron los suyos, fue la hueste toda conturuiada, et començaron a foyr. Estonces el rey don Fernando pues que uio que el uencie, fue muy alegre, pero quel pesaua mucho de lo quel dixieron que el rey don Garcia su hermano era muerto; et dalli mouido, mando a los suyos que non fiziessen mas mal a los cristianos, et esto fue en grand poridad, et que los dexassen foyr et guarir. Mas a los moros que uinieran con el rey don Garcia mando que los matassen todos, et que muertos o catiuos non fuessen ende; et fue assi fecho, ca la mayor parte todos fincaron y muertos o catiuos, que non escaparon sinon algunos pocos que se huuiaron meter entre los cristianos et fuxieron. Estonces otrossi el rey don Fernando mando leuar el cuerpo del rey don Garcia onrradamientre pora Naiara; et fue enterrado en un monesterio de santa Maria que fiziera el mismo y enrriqueciera de muchos donadios. Et despues desto, pues que el rey don Fernando ouo la onrra, por la mercet de Dios, del uencimiento, tomo el regno de su hermano; et assi como cuenta la estoria, alli fue el rey don Fernando sennor de toda Espanna: sennor de Leon, de Asturias et de Gallizia, sennor de Castiella, de Nagera et de Ebro, esto es de las riberas deste rio Ebro como ua fasta en la mar. Et dalli adelant le dixieron por todos los regnos et con uerdad «el rey don Fernando el Magno», et *magno* quiere tanto dezir como «grand», et el rey don Fernando el Magno tanto como el rey don Fernando el Grand. Pero del regno de Nauarra fizo desta guisa el rey don Fernando, assi como cuenta

27 quel pidian et *F.*—34 de lo *EF.*—35-41 fimencia Desy quando las huestes se mouieron vnas contra otras azes paradas aq. ayo del r. d. G. echo de sy el esc. *F.*

6 *E puso* un'ol otero *y tachó* el.—15-31 fue m. el r. don G. et su hueste segudada finco el rey don Fer. muy alegre porque uençiera pero fue mouido de piedad et mando a los suyos q. non fi. mal a los cr. que fuyen mas de los moros q. vin. con el r. don G. la mayor parte dellos finco y que muertos que catiuos Entonçe el rey *F.*—33 Nagera *F*, Nauarra *Elo.*—34 *De letra cursiva del s.* XIV *se añadió en E al margen* de Nagera, Maria de Nagera *I.*—35 y *parece tachado en E.*

la estoria: que de como taia ell Ebro esquantra orient fasta los puertos de Aspa que lo dexo a su sobrino don Sancho, fijo del rey don Garcia; et a este don Sancho fijo del rey don Garcia mataronle despues en Pennalen. Et el rey don Garcia ouo dos fijos: el uno aquel don Sancho que mataron en Pennalen, et ell otro don Ramiro el que caso con la fija de mio Çid Campeador. Et Aragon con Ribagorça finco a este inffant don Ramiro.

Dell VIII° anno del regnado deste rey don Fernando fasta el XVI° anno non fallamos que de contar sea que pora aqui pertenesca, sinon *F. 133* tanto que en el noueno anno murio don | Robert rey de Francia, et regno empos el su fijo don Henrric XXX annos. Et en el dezeno anno murio Johan papa, et fue puesto en su lugar Benito el noueno; et cumplieronse con el C et L^a apostoligos. Et en el quinzeno murio Albucaçim rey de Seuilla, et regno empos el su fijo Habet Albucaçim XXXV annos.

805. De como el rey don Fernando priso Senna et Viseo et otros castiellos en Portogal.

Andados XVI annos del regnado del rey don Fernando el Magno—et fue esto en la era de mill et LX et IX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et XXXI, et el de Corrado emperador de Roma en XII—en este anno dicho el rey don Fernando el Magno pues que se uio assaz bienandant et seguro ya en su regno, saco su hueste pora yr conquerir Portogal et Luzenna, que es tierra de Badaioz et de Merida, que tenien aun estonces los moros. Et luego de la primera mato muchos dellos, et desi priso Senna et Gouea que son en Portogal, et otros castiellos que son y en derredor; pero a esta pleytesia: que se fincassen y los moros que estonces eran y moradores, et que fuessen sus uassallos, et que diessen a el los derechos que al sennorio auien a dar. Desi leuantosse dalli et fuesse pora Viseo et cercola. Et en la villa auie muchos ballesteros, et porque les non pudiessen fazer mal las saetas nin estoruarlos, mando el rey que pusiessen tablas sobre los escudos de los que combatien el castiello, et desi mando estar a las puertas poder de omnes armados que las guardassen. Et esto fazie el rey don Fernando segund la estoria cuenta por tomar uengança de la muerte del rey don Alffonsso su suegro, padre que fuera de la reyna donna Sancha su mugier et del rey don Vermudo su cunnado, yl mataran alli a esse rey don Alffonsso de una saeta assi como auemos ya dicho ante desto. Et assi fue que lidiando cada dia la cibdad et combatiendola muy de rezio, entraronla et mataron y muchos moros et catiuaron muchos, et prisieron y el ballestero que matara al rey don Alffonso su suegro, et aduxieronle ant el rey don Fernando, et mandol sacar los oios et cortar los pies et las manos. Et si mas de pena le mando fazer, non lo dize la estoria.

806. De como el rey don Fernando priso la çibdad de Lamego.

Andados XVII annos del regnado deste rey don Fernando el Magno — | et fue esto en la *F. 133 v.* era de mill et LXX, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et XXXII, et el dell imperio de Corrado en XIII—en este anno mouiosse dalli el rey don Fernando et fue sobre Lamego; et maguer que la cibdad era muy fuerte, luego fue cercada; et tantos de engennos le puso a derredor et castiellos de madera, et tan de rezio la mando combater, que se ouo a dar por fuerça. Et fallaron en la villa muy grandes aueres, et prisieron todos los mas de los moros que en la villa morauan; et mando el rey meter muchos dellos a espada, los otros mando catiuar pora labrar et refazer las eglesias que los moros desbarataran. Despues que la villa de Lamego ouo presa, fue sobrel castiello de Sant Martin que yaze sobre el rio Malua; et maguer que era muy fuerte, prisol. Et dessi fuesse pora Taroca, et cercola, et prisola luego otrossi.

807. El capitulo de como este rey don Fernando el Magno priso a Coymbra.

Andados XVIII annos del regnado deste rey don Fernando—et fue esto en la era de mill et LXX et un anno, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et XXXIII, et el de Corrado emperador de Roma en XIIII—este anno dicho salio el rey don Fernando muy apoderado, et pues que priso estos dos castiellos, auiendo muy a coraçon de yr cercar Coymbria, fuesse primero pora Sant Yague como en razon de romeria por ro-

9 de mio *F.* del *E.*—Ribag. *F*, *E dice* Riba do *y sigue un blanco en que se corrigió después* ·gorça.—11 del *F*, fasta el *EI*.—21 Hamet *EI*, Bahleh *F*.—xxxv *EFI*.—34 Port. Lusitanique que es ti. *F*.—38 Senna *E*, Çidia *F*.—Gonea *F enmendado en* Gouea.

21 LXXX *EF*.—23 XXXI *EI*, XLII *F*.—37 Sant Martin *EFI*.—39 Toroca *F*.—47 LXXX *EF*.—49 XXXIII *F*, XXXII *EI*.

gar a Dios et a sant Yague quel ayudassen a complir aquello que ell auie puesto en su coraçon; et estido y en vigilias et en oracion III dias. Depues daquello, el, muy esforçado et bien afeyuzado que aurie consigo ell ayuda de Dios por el amor dell apostol sant Yague, guiso su hueste muy grand, et refizola toda et apoderosse muy bien, et ueno daquella guisa sobre la çibdat de Coymbria, et cercola luego et pusol aderredor sus engennos muchos et sus castiellos de madera. Mas la villa era tan grand et tan fuerte que el non podie con ella nin se querie dar; et sobre esto touola cercada VII annos. Et en este comedio fizo cauallero a Roy Diaz el Çit Campeador. Et auie estonces alli en tierra de los moros et en su poder dellos un monesterio de monges que dizen oy en dia Loruano; et aquellos monges uiuien alli de lauor de sus manos, et tenien y condesado trigo et ordio et mijo et legumbres non lo sabiendo los moros. Et tanto se allongaua ya la prision de la çibdad que non tenien ya uianda los de la hueste del rey don Fernan- *F. 134* do, et querien ¦ desamparar la cerca et yrse; mas los monges quando esto oyeron, uinieron priuado al rey et dixieronle lo que tenien alçado et condesado de luengo tiempo pora su uianda, et que lo tomasse el et fiziesse ende como el quisiesse. El rey don Fernando gradesciogelo estonces mucho, et prometioles que si Dios le diesse uida que gelo el pecharie et gelo galardonarie muy bien; et tomogelo, et mandolo partir por toda la hueste et con recabdo. Estonces la hueste que estaua muy quexada de la mengua de uiandas, fue luego conortada et esforço con aquel acorro daquel monesterio, et combatieron la çibdad de dia en dia et cada dia mas, fasta que los de la villa enflaquecieron de fambre et de grand quexa de mingua. Et los cristianos combatiendola muy fuerte con aquellos engennos, et lidiandola muy de rezio et con aquellos castiellos de madera, tanto que nunqua quedaron fasta que ouieron crebantado el muro de la çibdad. Et ellos por entrarla, llegaron los moros quando aquello uieron todos los mas onrrados, et dieron uozes faziendo sennales que los non combatiessen, ca se querien dar. Et el rey estonces mandolos quedar que no combatiessen et uerien que querien fazer. Los moros salieron de la çibdat estonces, et uinieronse derechamiente poral rey, et los ynoios fitos, echaronsele a los pies et besarongelos et pidieron que les ouiessen mercet, et dieronle la villa et las riquezas que y tenien pidiendol mercet por la uida tan solamientre, et que tomasse el todo lo al et que dexasse a ellos yr uiuos. Et el rey otorgogelo por la su piadad. Et ellos entergaronle de la uilla un dia de domingo a ora de tercia. Mas un poco ante desto, mientre el rey don Fernando tenie aun cercada Coymbria que se le non daua, acaescio assi que un peregrino ueno en romeria de tierra de Gresçia a Sant Yague, et auie nombre Estiano et era obispo, et dexara ell obispado por trabaiar mas su cuerpo en el seruicio de Dios; et uiuiendo el en la eglesia de sant Yague et estando y faziendo uigilias et oraciones, oyo un dia dezir a los de la uilla et a los romeros que y uinien que sant Yague parescie como cauallero en las lides a los cristianos. Et aquell obispo quando lo oyo, pesol et dixoles: «amigos, non le llamedes cauallero, mas pescador». Et el teniendo en esta porfia, plogo a Dios que se adormecio, et paresciol en el suenno sant Yague con unas llaues en la mano, de muy alegre contenente, et dixol: «Estiano, tu tienes por escarnio porque los romeros me llaman cauallero, et dizes que lo non so; et por esso uin agora a ti a mostrarteme por que nunqua iamas dubdes que yo non so cauallero de Cristo ¦ et ayudador de *F. 134 v.* los cristianos contra los moros». Et el diziendo esto fuel aducho un cauallo muy blanco, et ell apostol caualgo en el a guisa de cauallero muy bien guarnido de todas armas claras et fermosas, et dixol alli en aquel suenno como querie yr ayudar al rey don Fernando que yazie sobre Coymbria VII annos auie ya: «et por que seas mas cierto desto que te digo, con estas llaues que tengo en la mano abrire yo cras a ora de tercia la çibdad de Coymbria, et darla e al rey don Fernando». Pues que ell apostol esto ouo dicho, tolliossele delante de guisa que non sopo dell aquel obispo Estiano. Otro dia de mannana llamo el pelegrino clerigos et legos quantos y estauan en la eglesia de sant Yague et dixoles lo que uiera et lo que oyera, et el dia et la ora sennaladamientre quando Coymbria auie seer presa. Et bien assi como el dixo, assi fue fallado que acaescio despues en uerdad. De la guisa que auemos dicho finco aquella tierra ganada de cristianos desde Mondego a aca. Et dexola el rey en guarda de don Sisnando que fuera echado de tierra, et

12 fu. q. siete años la touo cerc. En este com. *F.*—15 el Cid *F.*—44-b 2 çibd. Quando esto uieron los moros echaronse a pies del rey et dieronle la villa et las riq. *F.*

11 Estiano *EF*, Estraño *P.*—28 dubdes q. yo non so *EF.*—32 caualgo en muy b. g. de to. ar. et cl. et fer. a guisa de cauallero et dixole de como ghor. *F.*—36 ya falta en *F.*—52 fuera *F*, fue *EF.*

uisquiera con Abenadab rey de los moros; et por merecimiento de su bondad et de sus fechos amol aquel Abenadab mucho por que fuera buen guerrero et destroydor de los cristianos que morauan en Luzenna et en Portogal; et auiel ya perdonado el rey don Fernando et era entrado en su gracia et tornado en su onrra. Pero dize aqui don Lucas de Tuy que en aquel tiempo que Abenadab aquel rey moro corriera tierra de Portogal, que catiuara y a aquel don Sisnando et le leuara con otros muchos robos que fiziera y, et que tan bueno era contra los moros et tan guerrero contra los cristianos quel tenien los alaraues como por rey, assi que non fazien ninguna cosa menos del; mas despues que se ueno poral rey don Fernando, fue entre los cristianos muy preciado en todos sus fechos et en todos sus conseios, et fizo mucho mal a moros fasta el dia que uisco, en que se daua por muy bueno yl preciauan los omnes mas. Empos esto el rey don Fernando gradesciendo a Dios la mercet quel fiziera en su conquista, fuesse pora Sant Yague et ofrescio y sus dones, teniendo y sus uigilias; et desi tornosse pora Leon. Et si dantes se trabaiaua en buenas huebras, muy mas se trabaio dellas dalli adelante, et guerrear los moros enemigos de la fe de Cristo, et fazerles mal quanto el mas podie. Despues desto aun fizo sus cortes en Leon, et ouo su conseio con sus ricos omnes et sus omnes buenos de la corte de yr sobre los moros que morauan en el regno de Saragoça, et tenien castiellos et fortalezas en la ribera de Duero, que era se-
F. 135 gund aquel | tiempo en la prouincia de Cartagena, et trayen y muchos robos que ganaran et robaran de cristianos.

Del XVIII° anno fasta el XXV° del regnado deste rey don Fernando non fallamos que de dezir sea que pora aqui pertenesca sinon tanto que en el XIX° anno que murio Corrado emperador de Roma, et regno empos el su fijo don Henrric el III°, XVII annos. Et en el XXIII° anno que Benito el papa que ouiera el apostoligado por simonia, et por que el non era omne bien letrado tomara otro consigo por compannero, et conssagrol por papa por que cumpliesse el officio de Santa Eglesia por el, et este fue el quarto papa Siluestre; et fueron con el CLI apostoligo. Mas porque este fecho non plogo a muchos, fue y puesto otro por apostoligo a que llamaron Gregorio, et este fue el VI° Gregorio papa; et cumplieronse con el cient et LII apostoligos; et este solo cumplio las uezes destos otros dos apostoligos. Et en el XXIIII° anno del regnado deste rey don Fernando el Magno que auiendo gresgo este papa Gregorio con los otros dos sobre razon dell apostoligado fue contra ellos el emperador Enrric et tollioles el poder que auien por derecho de Santa Eglesia, et fizo ordenar por apostoligo al obispo de Benbergens, et llamaronle Clement el segundo; et fueron con el C et LIII apostoligos; et bendixo luego all emperador, et yuraron alli estonces los romanos a esse emperador que nunqua iamas esleyessen apostoligo sin conseio dell, en que fizieron mal seso et yura que non deuieran fazer.

808. El capitulo de como corrio el rey don Fernando el Magno tierra de moros et destruxo el regno de Toledo.

Andados XXV annos del regnado deste rey don Fernando el Magno—et fue esto en la era de mill et LXXVIII annos, et andaua otrossi estonces el anno de la Encarnacion del Sennor en mill et XL, et el de Henrric emperador de Roma en VII—saco en este anno dicho el rey don Fernando muy grand hueste, et fue correr tierra de moros. Et unos castiellos, de que se leuantaua muy grand mal a cristianos, conquiriolos luego en su yda et metiolos so el su poder. Et aquellos castiellos et logares eran estos: Gormaz, Vado de Rey, Aguilera, Berlanga, La Riba de Sant Yuste, Santa Mera, Guermezes et muchas athalayas que auie y de que tomauan los cristianos grand destoruo en sus caualgadas que fazien et en que entrauan a tierra de moros, ca eran por y descubiertos; et estauan sobrel mont que dizen Parran que es sobrel rio de Taio; et otras fortalezas que auie en el val de Bargecorex et en
derredor de Caracena fasta Medinacelim | que *F. 135 r.*
eran fechas por guardas de los ganados et de los labradores, et derribolas todas. Et desi fuesse dalli pora Cantabria, esta es tierra de Logronno, et metio so el su sennorio las montannas de Oca et de Onna, destruyendolo todo a fuego et a fierro. Pues que esto ouo fe-

1 Amenad. *E*, Benadab *F*.—3 Abmenad. *E*, Amenad. *FI*.—5 Luçena *F*.—9 Aben. *F*, Abmen. *E*.—20 dia postrimero que *EI*, *interlineado en E* p str. *de letra diferente;* dia de su muorte en q se daua *F*.—35 de Dentro que es prou. de Cart *F*. —37 mu. ganados robados de crist. *F*.

3 et este... dos apost. *F*, *falta en E*.—5 XXIII *EF*.—6 grisgo *F*.—10 auie en Santa Egl. *F*.—11 de Benbergenes *F*, de (*enmendado* don) Berbeugens *E*, don Borb. *I*.—13 et bend. *F*, et este don Benbergens (*enmendado* Berber.) bend. *E*, este d. Borb. b. *I*.—26 LXXVIII *F*, LXXXII *E*.—28 LX *F*, XXXIII *E*.—29 VIII *F*.—35 Aguil. *F*, Aguirela *E*, Agurela *I*.—42 Parran *EF*, Poyran *O*.—43 Bargecorex *E*, Bargotore *F*.—44 Caraç. *IF*, Carrac. *P*, Taraçona *O*.

cho, non se teniendo aun por pagado de quedar con tanto, fuesse pora tierra de Toledo, et quemo et destruxo Talamanca, et Alcala, Madrit, et mato muchos moros sin cuenta, et destruxo otros muchos logares del regno de Toledo; et tantos fueron los moros que mato et que catiuo que les non podrie omne dar cuenta, sin otras riquezas muchas que ende ouo; et partiolo todo por sus caualleros et por sus omnes de armas. En pos esto fuesse pora Guadalfaiara, et destruxola otrossi, et quemo quanto que y fallo; et desi cerco la villa et mandola combater con los engennos. Los de Guadalfaiara quando se uieron cercados et encerrados et tan arrequexados, et que todas las cosas que fuera de la uilla auien eran destruydas, enuiaron dezir a Almemon rey de Toledo que espertasse et ouiesse cuedado de guardar su regno, et quier por batalla quier por otra manera qualquier de pecho o de pleytesia alguna, que diesse y conseio, ca si lo non fiziesse que toda la tierra auie perduda. El rey de Toledo quando esto oyo, creyolos de conseio, et tomo mucho oro et mucha plata et muchos pannos preciados, et enuiolo todo bestias cargadas dello al rey don Fernando. Et aun segund cuenta la estoria, despues que Almemon ouo por sus menssageros seguranças del rey don Fernando, el mismo se fue pora el, et diol tod aquell auer et otras cosas mas nobles aun, et rogol muy omildosamientre que tomasse tod aquello et que nol destruyesse mas la tierra, ca ell et su regno todo era a su mandado et siempre se del seruirie. Mas el rey don Fernando entendiendo que tod esto le dizie el moro a enganno, non le quiso y mostrar otra fuerça; mas tomol tod ell auer et sus presentes; et tan sabiamientre se sopo traer contra el, quel troxo a quel diesse sus parias buenas et grandes cada anno, et que el mismo Almemon se tornasse su uassallo; et en cabo de tod esto, porque el rey don Fernando le touiesse las pazes et las treguas quel prometie, firmogelo con fuertes yuras por la su ley, et partiosse dalli por su uassallo. Et desta guisa dexo el rey don Fernando el Magno parado al rey de Toledo. Et daquella uez non quiso mas guerrear tierra de moros, et tornosse pora Leon rico et onrrado. Esse anno que el rey don Fernando el Magno fazie estos fechos tan nobles murio Clement papa, et fue puesto en su lugar Damaso el segundo; et cumplieronse con el C et LIIII apostoligos.

Del XXVI anno fasta el XXXII del regnado F. 130
deste rey don Fernando el Magno non fallamos que dezir que pora aqui pertenesca sinon tanto que en el XXVII° anno que murio aquel Damaso papa, et fue puesto en su lugar Leon el VII°; et fueron con el CLV apostoligos. Este Leon papa el seteno fue uaron bueno et sancto, segund dizen las escripturas; et cuentan que quando ouo de recebir la orden dell apostoligado, que oyeron uozes de angeles que cantauan et dizien estas palabras: «ahe que yo cuedo cuedados de paz et non de crebanto». Este sancto apostoligo Leon compuso canto de muchos sanctos, et fizo et escriuio muchas buenas cosas et prouechosas de Santa Eglesia. Este Leon papa el seteno recibio un dia un pobre malato en su casa, et mandol poner el lecho ante la puerta de su camara et darle alli todas las cosas que ouiesse mester et seruirle como si el fuesse otro grand omne; mas pues que ueno la noche et la puerta del palacio fue cerrada, non fallaron y pobre et dixieronlo assi all apostoligo; et el quando lo oyo, entendio que aquel non era pobre, mas que a Ihesu Cristo recibiera el en la semeiança de aquel pobre que assi uiniera.

809. El capitulo de como este rey don Fernando corrio tierra de Luzenna et de Guadalquiuir et se torno Habet Almutamiz, rey de Seuilla, su uassallo.

Andados XXXIII annos del regnado deste rey don Fernando el Magno—et fue esto en la era de mill et LXXX et VI annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et XL et VIII, et el de Henrric emperador de Roma en XVI—en este anno dicho destas cuentas de annos este rey don Fernando estandosse en su regno assessegado, rico et abondado de todos bienes et de muchas bienandanças, la reyna donna Sancha su mugier pora acrescer en el bien de la fe et en buenas obras de alteza de la bienandança del rey don Fernando et de los otros nobles reys dond el uinie, dixol et rogol muy afincadamientre et muy de coraçon que mandasse fazer en la çibdad de Leon sepultura pora si et pora todos los que del uiniessen, et fuesse grand et mui onrrada, et que troxiesse y reliquias de quantos santos las el auer pu-

3 Talamanca *O*, Talamanta *F*, Talauera *El*.—et Alc. Madr. (e: Uzeda *O*) et otros lug. del señ. *FO*.—11 destruyeronla et quemo *O*, destruyo otrosy et quemo *F*.—26-30 enbio pedir treguas al rey don Ferrn. et el mesmo se fue *F*.—32 omillosamente *F*, humillos. *O*.

8 con el *Fl*, con *E*.—32 Almucamiz *E*, Halmutamiz *F*.—35 XXXIII *F*, XXXIIII *El*.—45-48 acrescentar en su bienandança del rey d. F. en la fee eso mismo del muy noble rey Recarredo et de los otr. reyes donde *F*.

diesse; et dixol mas, que la çibdad de Leon era assentada en el meior logar que en el regno auie, et como era tierra sana et buena et de buen aer, et abondada et a abte de rios et de huertas et de prados et de montes, et de otros arboles et de fuentes, et aun sin aquello todo que era muy complida de muchos santos omnes de religion que morauan y. Et el rey don Fernando ante desto ouiera puesto de enterrarsse en el monesterio de Sant Fagund que F. 136 r. era logar que el amaua mucho, o si non en el monesterio de San Pedro de Arlança; mas pero quando aquello oyo dezir a la muy noble reyna donna Sancha, touo por bien lo que ella dizie, et por complir su uoluntat fizolo. Et mando luego fazer una noble eglesia pora si et pora todos los que despues del uiniessen pora su enterramiento, pero de los que se y quisiessen enterrar; et pusol nombre Sant Esidro. Et onrrola de oro et de plata et de piedras preciosas et de cortinas de seda. Et a aquella eglesia misma usaua el rey don Fernando de yr a maytines et a missa, et de cantar a las uezes con los clerigos en las oras, et a las uezes el tenie el logar del chantre et leuantaua el canto. Despues desto, rogaronle otrossi los de Leon et pidieronle mercet que poblasse et refiziesse la cibdad de Çamora, que estaua despoblada et muy maltrecha por el destruymiento que los moros fizieran en ella. Et el rey fizolo por ruego dellos et por enfortalecer mas su regno, et poblola et diol buenos fueros et ensennoles buenas costumbres pora siempre. Et esto fizieron otrossi los de Leon porque de antigo tiempo fueran amigos ellos et los de Çamora, et porque amas aquellas cibdades destruyera el moro Almançor. En tod esto departieron el rey don Fernando el Magno et la reyna donna Sancha su muger, a los que ell alto desseo de todo bien et santo ayuntara en uno, en qual guisa podrien auer siquier uno de los cuerpos de los santos martires que en Seuilla fueran muertos por amor de Ihesu Cristo; et pues que el rey don Fernando ouo todas sus cosas ordenadas et assessegadas por todo su regno, llego muy grand hueste et fuesse pora tierra de moros et començo a destroyr a fuego et a fierro villas et castiellos et campos et quanto fallaua; et tanto mal les fizo que por fuerça ouo de uenir a el Habet Almutamiz rey de Seuilla con grandes aueres et muchos otros presentes, et a rogarle que tomasse aquello quel el aduzie, et que por onrra del et de su regno non le quisiesse fazer en la tierra mas de mal de quantol auie fecho; mas quel tomasse por su uassallo et por su pechero, assi como tomara a todos los otros reys moros de Espanna; entonces este rey don Fernando el Magno mouido a piadad por los ruegos del moro, et otrossi por los seruicios quel fazie et por lo quel dizie de seer su uassallo, llamo sus caualleros a conseio et demandoles quel dixiessen que tenien por bien en aquel fecho; et ellos respondieronle que tenien por guisado que tomasse el auer et que recibiesse el moro por uassallo so tal postura quel diesse el cuerpo de Sant Esidro pora leuar a Leon, assi como el cobdiciaua pora meterle en la eglesia que el fazie pora su sepultura. Et esto | assi fue fecho, F. 137 ca todo lo que el rey don Fernando demando a Habeth Almotamiz rey de Seuilla, todo gelo el otorgo. Despues que esto fue puesto et firmado, tornosse el rey don Fernando pora Leon. En este anno murio Leon papa, et pusieron en su lugar all arçobispo de Colonia que fue llamado despues Victor el segundo; et fueron con el CLVI apostoligos.

810. El capitulo de como el rey don Fernando el Magno enuio por el cuerpo de sant Esidro a Seuilla et lo enterro en Leon.

Andados XXXIIII annos del regnado del rey don Fernando el Magno—et fue esto en la era de mill et LXXXVII, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et XLIX, et el de Henrric emperador de Roma en XVII—esse anno enuio este rey don Fernando a don Aluito obispo de Leon, et a don Ordonno obispo de Astorga, que eran omnes de grand santidad et de grand sabencia, et el conde don Nunno et a otros dos ricos omnes de su palacio, que auie nombre ell uno don Fernando et ell otro don Gonçalo, con otros muchos caualleros, a aquel Habeth Almotamiz rey de Seuilla, por el cuerpo de sant Esidro assi como lo pusiera con el. Et los obispos et los caualleros fizieron como el rey mando; et quando llegaron a Seuilla dixieron a Habeth la razon porque eran alli uenidos. Habeth recibiolos estonces muy bien et fizoles mucha onrra; desi ouo su conseio con sus caualleros

4 ayre et es abond. de aguas et de rios *F.*—18 para enterr. de los que y quis. enterrar *F.* -24 cler. las oras et algunas uezes tenia et auia lug. de ch. en leuantar el canto *F.* 40 a quien ayunt. en vno el santo alto deseo en qual *F.*—51 Aben Almucamis *E*, Abhet Almucamis *F*, Benabet Almucamus *O*.

7 a otros *F.*—21 Habeth Almocamis *E*, Abehet Almuçamis *F.* -42 sabiençia *F.*—45 Gonç. *P*, Garçia *bF por confusión de abreviatura.*—46 Abehet Almucamis *F*, Habeth Almocamis *E.*—50 *y* 51 Abehet *F.*

que que farie a aquello que el rey don Fernando le enuiaua demandar. Et auido el conseio, respondio a los mandaderos del rey que non sabie do se yazie el cuerpo daquel sancto. Los obispos quando aquello oyeron, ouieron su conseio entressi de estar III dias en oracion et en ayuno que Dios por la su mercet les quisiesse mostrar el sancto cuerpo que ellos demandauan. Estonces parescio el benito confessor de Cristo a amos los obispos alli do yazien en su oracion, et mostroles el logar do yazie el su cuerpo, et dixoles quel tomassen et le leuassen dalli pora Leon. Et ellos abriendo la fuessa por mandado del rey Habet Almutamiz salio un olor de los huessos tan sabroso a manera de balssamo que a todos los que y estauan presto mucho et dio grand salut et los paro a todos muy alegres. Este et otros muchos miraglos fizo Dios y luego en aquel lugar, et en la carrera trayendol pora Leon, por aquel su santo amigo. Et pues que llegaron a Leon con ell, recibiolos muy bien el rey don Fernando; et tomo el cuerpo de sant Esidro et metiol en una arqueta de oro que el mandara fazer pora aquello, et pusola sobre ell F. 137 r. altar de sant Juhan Babtista en aquella eglesia que el fiziera por ruego de la reyna donna Sancha, o Nuestro Sennor Dios faze muchos miraglos cada dia a loor del su nombre et daquel su santo amigo confessor. Algunos dizen que el cuerpo de santa Yusta fue leuado estonces con el de sant Esidro; mas porque dize ell arçobispo don Rodrigo que en los nuestros tiempos leuo Pero Fernandez el castellano el cuerpo de santa Yusta et el de santa Rufina pora Burgos al monesterio del rey de Santa Maria la Real, non lo quiero yo firmar dize la estoria, mas firmelo quien lo sabe por cierto. Pues que esto fue fecho en Leon, por conseio de la reyna donna Sancha saco este rey don Fernando al rey don Sancho su padre del monesterio de Onna do yazie enterrado, et leuol a Sant Esidro de Leon. Este anno murio ell emperador Henrric de Roma, et regno empos el su fijo Henrrique el quarto L annos. Aun ua la estoria contando las sanctas obras del rey don Fernando.

811. El capitulo de las reliquias de los sanctos que el rey don Fernando el Magno partio por sus regnos.

Andados XXXV annos del regnado del rey don Fernando el Magno—et fue esto en la era de mill et LXXXVIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et L, et el de Henrric emperador dor de Roma en uno—en aquell anno este rey don Fernando el Magno porque uio que la cibdad de Auila estaua despoblada et yerma de luengos tiempos dantes, et esto por el destruymiento de los moros, tomo ende los cuerpos de los martires santos sant Vicent et santa Sabina et santa Cristeta, et leuo el cuerpo de sant Vicent con una grand partida de las reliquias de aquellas dos hermanas pora Leon, et metiolas en una arqueta, et pusolas cerca el cuerpo de sant Esidro. Lo al que finco de santa Sabina et de santa Cristeta pusolo onrradamientre en la eglesia de Sant Pedro de Arlança. Mas porque otros departen sobresta razon de los sanctos et del trasladamiento dellos et dizen que los cuerpos destos santos son y en Auila, otros dizen que en Sant Pedro de Arlança, otros aun dizen que el cuerpo de sant Vicent que es en Leon et el de santa Cristeta que es en Palencia, sobresto dize ell arçobispo don Rodrigo que el non se treue a firmar lo que en dubda es nin darlo por cierto, mas pues que en los regnos del rey de Castiella son et en tierra de cristianos, que bien es. Et cuenta otrossi don Rodrigo arçobispo de Toledo que este rey don Fernando el Magno confirmo las leys goticas, esto es las leys et los fueros que los reys godos dieran, et que fuessen tenudas et muy bien guardadas por tod el regno de Leon. Agora empos esto aun diremos de otros fechos del rey don Fernando el Magno. F. 138

812. El capitulo de las piadosas et sanctas obras del rey don Fernando el Magno aun.

Andados XL annos del regnado deste rey don Fernando el Magno—et fue esto en la era de mill et XC et III, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et LV, et el de Henrric emperador de Roma en VI—este rey don Fernando seyendo ya uieio et como en cabo de su uida, si dantes se trabaiaua de buenas obras, muy mas se trabaio dalli adelante en fazer fechos que plazien a Dios; et tod esto con mucho plazer et mucha alegria que auie ende la reyna donna Sancha que gelo rogaua mucho. Fizo muchas eglesias de nueuo en sus regnos, et refizo

14 Abehet *F.*—15 Almucamiz *E etc.*—53 *E repite y tacha* del regn.

18 sa. et del *F*, sa. del *E*.—30 leyes godicas *F*.—38 *E añade* et de la muerte del et de la de su mugier la reyna donna Sancha; *en F el epigrafe es* Capitulo XI de los muchos bienes que el rey don F. el Mano fezo la iglesia de Santiago et de Sant Esidro de Leon.—48 en *F*, et *E*.

muchas, assi como cuenta la estoria, et mayormientre en Gallizia la eglesia de Sant Yague apostol, et en Leon la de Sant Esidro et la de Santa Maria de Regla que es la eglesia obispal, et dioles muy grandes heredamientos a todas et muchos donadios, et alço los monesterios pobres de lo suyo mismo. Et estando ell un dia oyendo las oras en la eglesia cathedral, que es a la que dizen en Leon Santa Maria de Regla que es la eglesia dell obispo la mayor et cabeça de tod ell obispado, uio los que siruien a los altares et a la eglesia andar descalços por mingua en que eran que non auien de que comprar que calçassen, et llamo luego all obispo et a los mayores de la eglesia, et pusoles luego et establescioles ciertas rentas dond ouiessen de que se calçar los que la eglesia siruiessen; et esto pora siempre. Et otrossi cuenta deste rey don Fernando el Magno la estoria que quando yua al monesterio de Sant Fagund, que es logar por que cataron mucho los reys et mayormientre los de Leon, entraua este rey don Fernando con los monges en su refitorio, et a las uezes quel conuidauan ellos, a las uezes que se conuidaua ell, comie con ell abbat et con ellos en companna, assi como uno dellos, de la su uianda misma que tenien adobada poral conuento; et estaua a las oras et al bendezir de las mesas, et usaua de las uiandas de la regla. Et estando una uez a la mesa, diol ell abbat con su mano un uaso de uidrio, et cayo de la mano del rey, et crebo; et al rey pesol ende, et mando adozir luego una copa de oro con piedras preciosas engastonadas en ella, et diola al abbat por enterga del uaso de uidrio que crebara por su culpa. Et sobresso dio al monesterio de Crunniego mill marauedis pora cadanno pora siempre. Otrossi la reyna donna Sancha, su mugier, non fazie de obras buenas menos que el rey, ca era duenna muy entenduda et muy prouechosa et acuciosa pora | enderençar el regno. Et acaescio assi que los moros, que tenien aun tierra de Celtiberia et tierra de Carpentania, que se alçaron al rey don Fernando et non le quisieron dar el pecho que solien; et el rey don Fernando, como era ya de dias, non daua por ende tanto, et dexaualo a los que regnassen empos el. Quando aquello uio la reyna donna Sancha, non lo touo por bien, et començo a rogar al rey don Fernando; et tantas le sopo dezir de buenas palabras, diziendol que tiempo era aun de yr a cosa que se le leuantaua acerca de su casa et como acerca de cabo de sus dias, et tierra llana et buena sin otros puertos et pennas et logares brauos de passar, mas carrera llana et buena toda de Leon a Logronno et a Calahorra, et por essa tierra do eran aquellos moros que se le alçauan; et couardia que era la cosa que el, del dia que naciera fasta aquel en que estaua, que nunqua el sopiera que fuera, nin pereza: que non fiziesse agora por que ouiessen los omnes por que gelo retraer. Et destas palabras et de otras tantas et tan buenas le sopo la reyna donna Sancha dezir, et tantol sopo adulcear et falagar, quel ouo a prometer que yrie sobrellos. Et pues que esto touo del, saco ella de su tesoro, que se ella tenie, tanto de oro et de plata et de piedras preciosas et de pannos preciados que el rey don Fernando por aquello que la reyna donna Sancha le daua pudo el rey guarnir et guisar muy abondadamientre todas sus compannas ét sus omnes de armas. Et saco luego su hueste muy grand et fue sobre aquellos moros que se le alçaron; et de guisa los cometio de luego et combatio et crebanto que por fuerça los fizo meter so el su sennorio, et los torno el a la primera seruidumbre en que eran. Tierras de Celtiberia et de Carpentania son estas, segund que en este logar departe la estoria: Celtiberia es como tiene del mar de Sant Sauastian que es el mar Occeano, esto es el mar mayor, et ua por terrenno derechamientre al mar de Tarragona que es el mar a que dizen Mediterraneo, este es «el mar que ua por medio de la tierra», et desde el Ebro fasta los montes de Aspa; quanto yaze en medio destos tres moiones es llamado Celtiberia, et por esta razon que diremos agora aqui: El quinto fijo de Jafeth ouo nombre Tubal; et quando los fijos de Noe salieron de la torre de Babilonia et se esparzieron por el mundo et partieron las tierras por poblarlas, Japhet, que era uno de los III fijos de Noe, ueno por suerte a tomar Europa, ell et los suyos del su linnage que del salieran; et algunos de los otros, que fueran fijos de sus hermanos Sem et Cam, uinieron con el a Europa a poblar y entrellos. Mas todauia a Jafeth et a los suyos es nombrada esta quarta parte de la tierra que es Europa. Et · Sem, el mayor hermano fijo de Noe, con los sus linnages ouie-

F. 138 c. (margin, beside "ciosa pora | enderençar el regno")

F. 139 (margin, beside "la tierra que es Europa. Et · Sem")

6 todas *F*, todos *E*.—donad. et enrriquesçio los mon. que estauan pobres de suy Estando *F*.—38 Gruñiego *F*, —45 Çelt. *F*, Centib. *E*.—48 de dias *PO*, de dios *EF*.

3 dias et tierra *EF*.—8 que y el *faltan en F*.—10 pereza que *EF*.—21 *E repite también aquí* el rey.—24 alçauan *F*.—30 Çelt. *F*, Cantabria *E*.—31 *E repite y tacha* Sant.—33 mar de Çaragoça *FPO*.—42 part. las t. por *F*, tomadas t. et *E*.—44 venole por s. de tom. *F*.—46 alg. de los o. que f. f. de sus herm. Sem *F*, alg. de los de los otr. sus herm. que fueron Sem *E*.—48 a p. *F*, et pablar *E*.

ron a Asia, que es la meatat del mundo. Cam et los suyos ouieron a Affrica et poblaronla, que es la quarta parte del mundo et la mayor quarta. Pues Tubal como dixiemos et los sos linnages que del uinien, passando de Asia do es aquella tierra de Babilonna, passaron a Europa et uinieronse derechamientre a poblar Espanna; et assi como llegaron, assentaronse en los montes Pireneos, et poblaron de luego en somo de las sierras con miedo de otro tal diluuio como el de Noe que uernie et los tomarie en los ualles et los affogarie y. Mas pues que passaron alli muchos annos et non ueno tal diluuio, et uieron que •en las crecencias de las aguas de los rios nin crecien nin salien de las madres tanto en sus aguaduchos porque semeiança de tal diluuio fiziessen como fue el de Noe, et asseguraronse ya; et de los montes Pireneos et de los montes de Aspa descendieron a poblar en los llanos de las riberas del Ebro que eran sabrosas et dulces de morar. Et a aquellos que alli descendieron a poblar en los llanos et en las riberas de Ebro llamaron los celtiberes, et por esta razon: Assi acaescio que quando los linnages de Noe se partieron de la torre de Babilonna et se esparzieron por el mundo a poblarle, Sem, que era el mayor hermano de los fijos de Noe, con sus generationes tomaron Asia; Cam, que era el mediano hermano, tomo a Affrica con las sus generationes otrossi; Japheth con las suyas tomo a Europa, et el quinto fijo de Japhet que ouo nombre Tubal con sus hermanos descendieron poblar a los llanos et a las riberas de Ebro onde les llamaron este nombre celtiberes; et celtiberes quiere dezir en el castellano tanto como «compannas de Tubal pobladas en las riberas de Ebro». Carpentania otrossi es otra tierra aquend ell Ebro contra Castiella, et son en ella estas IIII uillas: Oca, Calahorra, Tharaçona, Auripola, que es a la que agora dizen Çaragoça. Et en estas dos tierras que aqui auemos dichas Celtiberia et Carpentania eran aquellos moros que se alçaron al rey don Fernando, a que el fue como auemos dicho et los conquirio; et dellos mato et dellos aduxo catiuos los que quiso et dellos echo de la tierra, et segund dellos dexo y por sus pobladores sieruos et sus pecheros. Et dexo la tierra allanada toda so el su sennorio. Et desi tornosse pora su tierra et a su muger la reyna donna Sancha, rico et muy bien andant et muy onrrado; et recibieronle muy onrradamientre et con muchas alegrias la reyna donna Sancha et los pueblos todos. Et este fue el postremero de los nobles fechos que el rey don Fernando fizo contra los moros. Et desque llego desta[1] uez a lo suyo, yua ya seyendo *F. 139 r.* canssado como era uieio, et fuesse assessegando, ca le uinie acerca el termino de su uida. Et desto uos diremos agora et acabaremos su estoria. Et el su finamiento acaescio desta guisa: Ell estando en su uida buena et limpia et en sus oraciones que fazie buenas et santas todauia, paresciol sant Esidro; et porque quando el fuesse cierto de su finamiento se confessarie mas complidamientre et alimpiarie su alma de todos sus peccados, dixol alli sant Esidro qual dia auie de finar et la ora en que ell alma se auie a partir de la su carne.

813. El capitulo de como el rey don Fernando, seyendo cierto del dia del su finamiento, partio los regnos et las tierras a sus fijos et dio su parte a las fijas.

Este rey don Fernando el Magno, pues que el sancto confessor sant Esidro le dixo el dia de su finamiento yl fizo cierto dend en aquel aparecimiento que se le mostro, dalli adelante ouo mayormientre cuedado de desembargar su alma de sus peccados pora enuiarla limpia al su criador Dios, et guisar por que los regnos et la tierra que Dios le diera a mantener despues de su uida non fincasse en periglo. Temiendo que despues de su muerte que aurie contienda et pelea entre sus fijos, partioles el regno en su uida desta guisa: Los fijos et las fijas eran estos: don Sancho, don Alfonsso, don Garcia, donna Vrraca, donna Eluira; pues el rey don Fernando en la partida que fizo de los regnos, dio a don Sancho, que era el mayor, desde el rio Pisuerga a alla, Castiella et Naiera con quanto que es aquende Ebro; dio a don Alffonso, que era el mediano, Leon et Asturias et Tresmiera fasta el rio Oue, et Astorga et una partida del Campo de los godos, esto es de Campos, et Beriz fasta Villa Hux que es en mont Ezebrero; dio a donna Vrraca, que era la mayor hermana, de tierra de Leon la çibdad de Çamora con todos sus terminos, et la meatad dell infantadgo; dio a donna Eluira, la hermana menor, Toro con sus terminos et la otra meatat dell inffan-

3 mayor *F*, meior *E*.—14 q. nin las *E*; deluuio et beno la cresçençia de los rios et nin creçien *F*.—16 en esos ag. *F*.—18 Nohe et asosegaronse *F*.—34 Tubalet *F*.—40 aquiende *F*.—42 Abripola *F*.—45 alçaran *F*.—49 segund *falta en F*.—51 *E repite y tacha* toda.

1 *E dice* pueplos. -6 *E dice* Fenando.—35 fincasse *EF*.—48 Beriz *EF*.—49 Huy *F*.

tadgo; dio a don Garcia, que era ell hermano menor, tod el regno de Gallizia con aquello que el mismo ganara del regno de Portugal. Quando el rey don Fernando esta partida fizo de su tierra entre sus fijos, ell infant don Sancho, que era el mayor hermano, non lo touo por bien; antes le peso, et dixo a su padre que lo non podie fazer, ca los godos antiguamientre fizieran su postura entresi que nunqua fuesse partido el imperio de Espanna, mas que siempre fuesse todo de un sennor, et que por esta razon non lo deuie partir nin podie, pues que Dios lo auie ayuntado en el
F. 140 lo mas ¹ dello. Et el rey don Fernando dixo estonces que lo non dexarie de fazer por esso. Dixol estonces don Sancho: «vos fazet lo que quisieredes, mas yo non lo otorgo». Et finco assi esta partida entredicha de parte del rey don Sancho. Et empos esto a pocos dias enfermo el rey don Fernando, et fizosse luego leuar a Leon. Et entro en la cibdad sabado *XXIIII dias andados de deziembre, et fue como solie, los ynoios fitos, et aoro los cuerpos de los sanctos pidiendoles mercet por la su alma que los angeles la leuassen. Et en aquella misma noche vigilia de Nauidad souo el rey a los matines cantando con los clerigos esso que el podie, maguer que era enfermo. Quando fue de dia llamo los obispos, et cantaronle la missa muy altamientre, et fizo el su confession general de quanto se acordaua fasta aquel dia en que era et muy complidamientre, et recibio el cuerpo de Nuestro Sennor Jhesu Cristo. Et alli mando llamar a Roy Diaz el Çid que era y, et comendol sus fijos et sus fijas que los conseiasse bien et touiesse con ellos do mester les fuesse. Et fizo alli yurar a sus fijos que non fuessen unos contra otros, et que uisquiesse cada uno en paz en lo suyo, ca assaz les dexaua en que; et a sus hermanas que les non tomassen nada de lo que les el daua, mas que las guardassen. Et prometieronle alli todos que assi lo complirien, el Cid lo quel mandaua, et los fijos otro tal, sinon don Sancho que lo non otorgo tod aquello paladinamientre por la razon de la partida de los regnos. Sobresso mando el rey a todos sus fijos que se guiassen por el conseio del Çid Roy Diaz, et non le saliessen de mandado. Otro dia de Nabidad mando el rey don Fernando llamar los obispos et los abades et los omnes de orden, et fizosse leuar a la eglesia, et uistiosse de sus pannos muy nobles assi como conuinie a rey et pusose la corona en la cabeça ant el cuerpo de sant Esidro, et llamo a Dios, et dixo assi: «Sennor, tuyo es el poder et tuyo es el regno, et tu eres sobre todos los reys et sobre todas las yentes, et todas las cosas son a tu mandamiento. Pues Sennor, tornote yo agora el regno que me tu diste; mas pidote mercet que la mi alma sea puesta en la luz que non a fin». Quando esto ouo dicho el rey don Fernando contra Dios, desnuyosse los pannos nobles que uistie, et tiro la corona de su cabeça, et uistiosse çilicio; et rogando a Dios, fizo de cabo su penitencia de quantos yerros auie fechos a Dios, et tomo de los obispos soltura ende quel asoluieron de todos, et recibio alli la postremera uncion, et esparzio ceniza sobressi, et uisco despues dos dias llorando en penitencia. Al tercero dia quando a ora de sesta en el dia de sant Johan euangelista, seyendo el ya de muchos dias, dio a Dios la su ¹ alma sin manziella. Et fue enterrado cerca F. 14[illegible] r. su padre en aquella eglesia misma de Sant Esidro. El regnado deste rey don Fernando el Magno fue este: Su padre el rey don Sancho seyendo aun uiuo, regno este rey don Fernando el Magno en Castiella XII annos por razon de su madre donna Eluira de quien lo heredaua; et regno depues de su padre en esse mismo sennorio de Castiella XII annos; et assi son estos XXIIII annos. Despues de aquello desabinieronse ell et su cunnado don Vermudo rey de Leon sobre tuerto quel fiziera esse rey don Vermudo, tanto que ouieron a lidiar por ello; et murio y el rey don Vermudo como lo auemos contado suso en esta estoria ante desto; et como non fincaua y otro heredero propinco sinon donna Sancha mugier deste rey don Fernando, hermana daquel rey don Vermudo de Leon, heredo el regno la reyna donna Sancha, et regnaron desta guisa el rey don Fernando et la reyna donna Sancha amos en uno en Castiella et en Leon XVI annos et VI meses et XII dias. Onde fueron todos los annos del regnado deste rey don Fernando el Magno por esta cuenta que fecha auemos: XL annos et seys meses et XII dias. El finamiento de la reyna donna Sancha fue este: visco II annos ella despues del rey don Fernando su marido, et fino VIII dias andados de Nouiembre. Et enterraronla cerca su marido. Buenos reys fueron marido et mugier et buena uida fizie-

1 *F repite* que era.—6 podrie *F.*—11 todo *EF.*—13 lo *falta en F.*—19 a cabo de po. *F.*—22 VIII *E*, ocho *Fl.*—34 Ruy *Fl.*—39 vno en lo suyo q. a. los dex. et a *F.*—42 el dexaua et daua mas *F.*—43 prometierongelos to. *F.*—44 c. et el Çid que faria lo *F.*—46 aq. *falta en F.*—47 Sobre esto *F.*

11 luz *FO*, regno *F.*—18 to. los pecados et *F.*

ron et muchas cosas obraron en la eglesia de Cristo et en su cristianismo, et buena fin fizieron en la gloria de Dios regnando con Jhesu Cristo. Bendito et exaltado sea el nombre de Dios por ello; amen.

F. 141 EL REGNADO DEL REY DON SANCHO EL SEGUNDO, QUE REGNO XXV° DESPUES DEL REY DON PELAYO, ET LA ESTORIA DE LOS SUS FECHOS SE COMIENÇA.

814. *El capitulo de como este rey don Sancho fizo en el comienço de su regnado.*

Andado el primer anno del regnado deste rey don Sancho—et fue esto en la era de mill et XC et IIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et LVI, et el de Henrric emperador de Roma en VII—finado el rey don Fernando el Magno que por amor que los fijos et sus yentes uisquiessen en paz, les partiera los regnos, assi como lo auemos ya contado assaz ante desto: et segund la partida que les el fiziera auie a regnar don Sancho el mayor hermano en Castiella, et don Alffonsso que era el mediano en Leon, et don Garcia que era el menor en Gallizia et en Portogal: mas assi como cuenta ell arçobispo don Rodrigo, el rey don Sancho pues que fue regnando et andando por su regno, mesuro et uio como era ell el primero fijo et el heredero, et como auie su padre partidos todos los regnos que ayuntara Dios en el, et que los ouiera a dexar a ell et heredarlos ell otrossi todos, et que non heredaua ende ell sinon el terçio, et aun aquel non bien complido; et pesol et fue sannudo, et non lo quiso sofrir. Et porque assi como dize ell arçobispo don Rodrigo, el sennor non quiere otro par en el sennorio, otrossi los menores non quieren otro mayor de si; et los reys de Espanna uinieron de la fuerte sangre de los godos, por que acaescio muchas uezes que los reys godos se mataron hermano a hermano por esta razon; este rey don Sancho descendiendo del linnage de los godos, et seyendo el fijo mayor et heredero del rey don Fernando, non se touo por complido con el regno de Castiella nin de quanto tenie de Nauarra, et quiso cobrar lo que tenien los hermanos et mostrosse (F. 141 v.) por muy fuerte contra ellos, non queriendo que ellos ouiessen ende mas de quanto les el diesse por su mesura. Et por este fecho murieron y muchos, et fue y mucha sangre esparzuda. Et el rey don Fernando comendara sus fijas donna Vrraca et donna Eluira al rey don Alffonso su fijo, et hermano dellas, teniendol por mas mansso et mas mesurado que a los otros. Et donna Vrraca su fija era muy entenduda et muy anuisa duenna; et el rey don Alffonso otrossi catauala en uez de madre, et assi la onrraua et guyauasse por conseio della. Agora diremos de los fechos del rey don Sancho.

815. *El capitulo de como el rey don Sancho se apodero et fue sobre Saragoça.*

Andados dos annos del regnado del rey don Sancho—et fue esto en la era de mill et XC et V annos, et andaua otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et LVII, et el de Henrric Emperador de Roma en VIII—el rey don Sancho en este segundo anno del su regnado, pues que ouo uisto su regno et sus pueblos et fechas sus cortes, con la grand fortaleza et el grand esfuerço del su coraçon trabaiosse de cometer contra moros grandes fechos a onrra de Dios et a pro de la cristiandad, et saco su hueste muy grand. Et por que todas las otras tierras de los moros: Portogal et Luzenna et Seuilla et Cordoua et Toledo et Celtiberia et Carpentania el rey don Fernando su padre las auie crebantadas et parados los moros moradores llanos et pecheros a ell et a los otros sus herederos, fue muy apoderado sobre Saragoça. Et assi como llego, echosse sobre la çibdad et mandola guerrear et combaterla muy fuerte con sus engennos muchos quel puso aderredor. El rey de Saragoça quando uio que el non auie acorro de ninguna parte et que non tenie guisado de suyo fuerça nin poder de salir a el, sinon si quisiesse ser preso o muerto, ouo su conseio con sus moros, et su acuerdo fue tal: que mas ualie pechar et dar de lo que ouiessen et saluar lo al, que non perder los cuerpos et quanto auien. Et en tod esto dieron sus turgimanes que fueron al rey don Sancho con estas nueuas; et la menssageria fue esta: quel darien mucho oro et mucha plata et muchas otras donas, et que se leuantasse dalli et se fuesse, et que les non fiziesse mas mal de lo que les auie fecho a ellos nin a ninguna de las sus cosas. El rey don Sancho recibio muy bien los mandaderos, et onrrolos quanto era mester, et recibioles muy bien

22 F. *repite* los reg.—31 andaua F.—37 et pes. F, pes E.—42 benien F.—46 linajo dellos et F.—49 con el F, del F.

7 enbisa F, auisada I.—18 LXVII EF.—26 et F, *falta en* EO.—40 si *falta en* F.—43 sal. a ellos q. F.—44 et lo que au. F.—45 trujamanes F.—48 lleuantase F.

su mandaderia; mas con la grand fortaleza *F.142* del so coraçon di¹xoles assi: «Tod esto que uuestro rey et uos dezides tengo yo por bien et recebir uos lo e; mas por que se que si yo assi uos dexare con esta pleytesia, que otro poder, que de cristianos, que de moros, uerna que uos leuara por suyos, et uos le auredes a dar quanto ouieredes, por end quiero yo que esta pleytesia que la fagades a mi. Et la pleytesia sea esta: Que uos et uuestro rey con la çibdad et con quanto ouieredes que seades mios uassallos et mios pecheros, et que pongades, sin esto que me agora daredes, que me dedes cada anno cosa connosçuda, et que sea cierto et firme como me lo tengades; et si esto non fizieredes, destroyr uos he la uilla por suelo et metre a todos uos a espada, de guisa que todos muerades et non finque ende ninguno sinon el que fuere catiuo». Los mandaderos oyendo estas palabras del rey don Sancho tan brauas et tan fuertes, fueron ende muy espantados, et espidieronse del rey diziendo que tornarien con la respuesta. Los mandaderos tornaronse pora su rey et a sus moros, et dixieronles todas aquellas palabras fuertes et brauas, o aun mas como omnes espantados, diziendo que aquello que el rey don Sancho les dixiera que uieran que tenie muy guisado de complirlo luego todo; et contaronles la pleytesia que el rey don Sancho querie, assi como la el dixiera. El rey et sus moros ueyendo que conseio ninguno non podien auer por que al rey don Sancho se pudiessen deffender, ouieron a fazer et complir todo quanto que el dixo et demandaua; et dieronle alli luego mucho oro et mucha plata, et de sus donas otras assi como pannos preciados et piedras preciosas et aliofar. Et el pleyto fue alli luego firme como fincauan por sus uassallos et sus pecheros, et la çibdad et la tierra por de su sennorio; et todauia el rey don Sancho, con tod esto, que los ouiesse en su guarda et los acorriesse et los amparasse de cristianos et de moros cada que les fuesse mester. Firmada esta pleytesia, el rey don Sancho fue pagado con ella, et leuantosse de la cerca et dexolos dalli adelante en paz; et tornosse pora su tierra rico et onrrado et bienandante, el et toda su yent.

816. El capitulo de como el rey don Sancho de Castiella lidio con el rey don Ramiro de Aragon.

En este anno mismo, el rey don Sancho de Castiella librando sobre fecho de Saragoça como auemos contado, el rey don Ramiro de Aragon llego su hueste et apoderosse lo mas que el pudo, et salio al rey don Sancho a demandarle por que le fuera a Saragoça que era su frontera et quel fiziera tuerto en ello, et querie que gelo emendasse, si non quel non dexarie passar antes. El rey don Sancho respondio: que¹ reys de Leon et sennor de Castiella *F. 142 r.* et rey de Nauarra fueran ya otras uezes sobre Saragoça et la crebantaran et la maltrexieran como quisieran, et nunqua gelo demandara ninguno; et que nin el otrossi non quisiesse aquella demanda fazer, et quel dexasse yr su carrera en sana paz. El rey don Ramiro non quiso fazer como el rey don Sancho querie, et desabinieronse et ouieron a lidiar sobrello. Et pues que la lid non se pudo partir, pararon sus azes et començaron de se ferir muy de rezio. Et el rey don Sancho de Castiella como era muy sannudo et tenie que el rey don Ramiro le demandaua cosa que era soberuia et ademas, et que lo non deuie fazer, tan de rezio fue ferir en los de la otra parte que luego a los primeros colpes cayeron muchos de los aragoneses muertos a tierra. Los otros quando aquello uieron et que la fazienda daquella guisa se auie a librar, tornaron las espaldas et començaron de foyr, de guisa que se ouo el rey don Ramiro a arrancar et dexar el campo al rey don Sancho. Et por que eran cristianos todos della et della part, touo el rey don Sancho por bien, maguer que era muy fuerte rey, que la cristiandat non se perdiesse por tal razon et tan torticera, et mando a los suyos que non firiessen et que estudiessen quedos. Et sobre esto andidieron pleyteses de amas las partes que se partiesse el rey don Ramiro por siempre daquella demanda, et el rey don Sancho quel dexasse en paz; si non, guisado estaua que muerto o preso fuera y el rey don Ramiro. Et acabosse la pleytesia desta guisa, et fueron los reys et sus conpannas a buena uentura cada uno a su parte. Et desta guisa yua prouando el rey don Sancho de Castiella

5 q. otro po. *falta en F.*—7 quien F.—8 dar qua. F, d. con qua. E.—ou. et qui F.—yo *falta en* F.—11 qua. y ou. F.—16 a. lo f. F.—23 r. don Sancho et deziendole F.—29 to. lu. F.—34 ou. de f. et a co. F.—35 qua. el F.—39 lu. *falta en F.*—41 por su F.—43 ou. en encomienda et los anp. et los ac. et los guardase de crist. F. O como E.—45 esta paz et esta pl. F, esta paz et esta preytes. O.—46 fue y et *faltan en F, pero no en O.*—48 ti. saluo et sano et honrrado et F.

6 librado F.—9 el *falta en F.*—10 que el fu. F.—11 ello et que quer. F.—15 fuera F.—18 nin *falta en* F.—27 que era sob. et ad. E, q. a sobeja ad. O, muy soberuia ad. F.—28 lo *EO*, la F.—35 se *falta en F.*—36 arr. et *falta en* F.—37 tod. d. et d. p. *falta en* F.—40 perd. ansi por ra. tan torçeçiera F.—43 pleytesias F.

en moros et en cristianos sus contrallos. Agora tornaremos a las razones deste rey don Sancho et de sus hermanos, de como fizo con ellos adelante.

817. El capitulo de como conseio Roy Diaz mio Çid al rey don Sancho sobre lo que querie fazer contral rey don Garçia su hermano.

Andados III annos del regnado deste rey don Sancho de Castiella—et fue esto en la era de mill et XC et VII annos, et andaua otrossi estonces el anno de la Encarnation del Sennor en mill et LIX, et el de Henrrich emperador de Roma en XI—en este anno dicho, mientre el rey don Sancho fue a Saragoça et libro alla su fecho como es dicho et en su torno lidio con el rey don Ramiro de Aragon assi como auemos ya contado, su hermano el rey don Garcia de Portogal tomo a su hermana donna Vrraca la meatat de quanto le diera su padre en el su regno. Et ella quando lo sopo començo a llorar muy fuerte et dixo: «¡Ay rey
F. 143 don Fernando! en mal punto | partiste tu tus regnos, ca lo que Arias Gonçalo dixo ya se ua llegando: esto es que toda Espanna cadrie en perdimiento por nos. El rey don Garçia, que es mio hermano menor, me deseredo primero que los otros que son mayores, et passo la yura que fizo a su padre et lo quel mando et le prometio que gelo ternie. Ruego a Dios que deseredado sea el en este mundo et en ell otro». Pues el rey don Sancho estando el aluoroçado contra sus hermanos, quando aquello sopo, pesol, ca lo non touo por bien; mas pero plogol, ca tenie que por aqui auie fallada achaque et carrera abierta por o passasse el contra ellos, et dixo: «ya pues que el rey don Garcia mio hermano a crebantada la yura que fizo a nuestro padre, quiero yo toller el regno a el, ca non sere yo por ende mas periurado que el, por lo que a fecho a nuestra hermana donna Vrraca». Et enuiol luego empos esto sus ricos omnes et sus caualleros, daquellos en que el mas fiaua, que dixiessen a su hermano el rey don Garçia que non fiziesse aquel tuerto nin aquella fuerça a donna Vrraca su hermana, nin le tomasse lo suyo, mas que gelo tornasse, et farie y bien; et que se membrasse de lo que el et sus hermanos prometieran a su padre en su finamiento et yuraron que gelo guardarien. Et si lo quisiere el fazer; si non, quel dixiessen que el farie y lo suyo. Desi fizo el rey don Sancho sus cortes sobresto, et apartosse con sus omnes buenos et en que fiaua, et dixoles, pero mas por corte que por otra poridad, et razono desta guisa: «Varones buenos, vos sabedes como mio padre dexo a mi et a mios hermanos en grand contienda, ca el reyno que deuie ser mio partiol el en V partes; et yo que so ell hermano mayor yl deuia auer todo por derecho, non lo he, et tomo y tuerto. Onde uos ruego como a uassallos buenos et leales que me consegedes como cometa a mios hermanos de guisa que non sea traycion, ca o morre o sere rey de Portogal et de Leon». Leuantosse estonces el conde don Garcia et dixol: «sennor ¿quien uos conseiara en tal fecho como este? ca non se omne del mundo que uos y pueda bien conseiar en querer passar el mandado et la yura de uuestro padre, que dixo que quien fuesse contra aquello que el fazie que fuesse traydor por ello». Quando esto oyo el rey don Sancho, fue mui yrado por ello contra el conde don Garcia, et dixol sannudamientre: «tolletme uos delantre, ca ya por uos non sere bien conseiado». Desi tomo luego al Çid por la mano et sacol a parte, et dixol: «ruegouos que me consegedes uos en como faga en este fecho, et que uos uenga emiente agora de lo que mio padre uos dixo quando se querie finar: que non serie mal conseiado quien creeruos quisiesse; et por esso uos di yo un condado en | mi tierra; et agora si de uos non e F. 143 r.
conseio, non le atiendo de omne en el mundo». Aqui le dixo el Çid: «sennor, non me semeia guisado de uos yo conseiar que uayades contra el mandamiento de uuestro padre; ca bien sabedes uos que quando yo llegue a Cabeçon, que uuestro padre partidos auie los regnos, et quando yo llegue a el, fizome yurar en las sus manos que conseiasse a sus fijos lo meior que yo pudiesse et sopiesse, et que nunqua

1 en crist. et moros sus *F*. –7 mio *F*, el *E*.—12 *En las fechas coincide F con E*.—21 meytad *F*.—dio *F*.—23 fuerte (fuertemente *F*) et a dezir *FO*.—24 tu *falta en FO*.—26 esto es *falta en FO*.—cacra *O*, es *F*.—27 perd. todauia mas por nos *F*.—28 que es *falta en F*.—pr. et passo *O*, sin por que et fue et paso *F*.—30 jura et el mandamiento q. fezo a nuestro pa. et Ru. *FO*.—32 desapoderado s. en *F*.—33 Pu. el *FO*, Pu. que el *E*.—33-38 est en achaque de començar la guerra contra los hermanos ansi como diximos ya plugole que tenie achaque fallado por do pas. co *F*.—40 -b 11 quierole yo t. el r. Et enbio por sus ricos omnes et caballeros por aquellos en que el mas fiaba et dixoles ansi Vos sab. *F*, *semejante O*.

14 v *E*, quatro *FO*.—ma. lo deuiera auer t. (*f. en F*) p. der. O. u. (u. digo et *F*) ru. *FO*.—18 commo los co. de g. *FO*.—19 ca m. *F*.—22 consejo en tal cosa co. *F*, *O como E*.—ca *E*, et *O*, *falta en F*.—23 vos bien pu. co. *F*.—24 co. desto quer. *F*.—25 dixo *FO*, dio *E*.—qui. fu. *E*, el que qu siese yr *FO*.—27 don S. *falta en FO*.—28 p. e. *falta en FO*.—29 di. tiradme vos *FO*.—30 yo *F*.—31 lu. *falta en FO*.—33 uos en *falta en FO*.—34 ug. *falta en FO*.—36 qui. vos creer *O*, qui. por vos se consejase et creervos *F*.—37 uos di yo un *E*, divos un *P*, vos dexo vn *F*.—40 Et dixole el C. *FO*.—42 el *falta en FO*.—pa. et vos bien sab. q. *F*.—43-44 Cab. ya abia el partido sus (los *O*) r. *FO*.—45 q. yo ll. a el *falta en FO*.—las *falta en FO*.—46 co. yo a *F*, co. yo bien a *O*.—47 yo *falta en F*, *no en O*.

mal conseio les diesse; et mientre que yo pudiere, fazerlo e assi». Dixo estonces el rey don Sancho al Çid: «Çid, yo non tengo que uo contra mandamiento de mio padre, ca el non podie de derecho partir el regno, nin lo consenti yo quando lo el fizo, nin me plogo ende, mas luego lo contradixe. Et por ende quiero que me consegedes comol pueda yo tornar todo en un regno como era antes en dias de mio padre». El Çid quando uio que por ninguna guisa non se querie partir daquel fecho, et que el non podie estar en guisa que bien le estudiesse quel non dixiesse y algo, dixol desta guisa: que pusiesse su amor con el rey don Alffonsso su hermano quel diesse passada por su regno, et si esto non pudiesse auer, quel non conseiaua que lo començasse. Estonces el rey don Sancho touo quel conseiaua bien el Çid, et enuio luego sus cartas al rey don Alffonso de Leon su hermano que se uiesse con el en Sant Fagund. Et el rey don Alffonsso pues que ouo leydas las letras marauillosse que querie seer aquello, pero respondio quel plazie de se uer con el. Et despues desto ayuntaronse amos los reys en Sant Fagund a dia puesto. Alli dixo el rey don Sancho al rey don Alffonso, do seyen en su fabla de su uista daquello por que eran alli: «don Alffonso, nuestro padre por nuestros peccados dexonos la tierra mal partida, et dio al rey don Garcia la mayor parte del reyno, et uos fincastes el mas deseredado de todos nos et con mas poca tierra; et por esso ternia yo por bien de toller et tomar al rey don Garcia la tierra quel dio nuestro padre». Dixo alli estonces el rey don Alffonso que lo non farie por ninguna guisa, nin querie yr contra lo que su padre le mandara por ninguna guisa, ca assaz auie el en lo suyo. A aquella razon le respondio el rey don Sancho et dixo: «hermano, dexatme uos passar por el uuestro regno et yo gele tomare, et quanto yo y ganare partirlo he con uusco por medio». Acabada aquella fabla de la guisa que dicha es, el rey don Sancho, por que se non touo por entregado de la respuesta que el rey don Alffonso le daua, demandol uista de cabo; et sobre aquello pusieron dia sennalado en que se uiessen aun otra uez. Et dieron alli sus omnes buenos por uicarios entressi, xx de Leon et | xx de Castiella, que les fiziessen es- *F. 1*
tar a cada uno en aquello que alli pusiessen. Et pues que esto ouieron librado alli, tornosse cada uno de los reys pora su tierra.

818. El capitulo de como el rey don Sancho enuio desfiar al rey don Garcia su hermano.

El rey don Sancho llego estonces muy grand hueste de castellanos, de leoneses, de asturianos, de nauarros, de vizcaynos, de estremadanos, et con estos ouo muchos buenos caualleros de aragoneses, pora yr sobre su hermano rey don Garcia. Et desi llamo a Aluar Hannez, un cauallero muy bueno que era sobrino del Çid, et dixol assi: «Aluar Hannez, yd et dezit a mio hermano el rey don Garcia que me de toda Gallizia, si non, quel enuio desafiar». Aluar Hannez estonces, como quier quel pesaua de yr ell con tales nueuas al rey et hermano de su sennor, pero ouo de fazer mandamiento del rey don Sancho que era su sennor natural. Et pues que fue ant el rey don Garcia dixol: «el rey don Sancho, uuestro hermano, uos enuia dezir quel dedes toda Gallizia, si non, que uos enuia desafiar». Quando esto oyo el rey don Garçia, pesol muy de coraçon et fue en muy grand cueyta, et dixo querellandosse a Dios: «Sennor Ihesu Cristo, miembrete del pleyto et de la yura que fiziemos al rey don Fernando, nuestro padre, que quien passasse su mandamiento et fuesse contra su hermano que fuesse traydor por ello et que ouiesse la yra de Dios et la suya. Et malos mios pecados, yo fu el primero que lo passe et tolli a mi hermana donna Vrraca su heredamiento quel el diera». Despues desta razon dixo a Aluar Hannez: «id et dezit a mio hermano el rey don Sancho que non quiera passar el mandamiento de su padre; et si lo non quisiere fazer, yo defendermele quanto meior pudiere». Aluar Hannez espidiosse luego del rey don Garçia et fuesse

1 pueda *FO.*—2 Et dixol *FO.*—3 al Ç. Ç. *falta en FO.*—4 ca non p. (pudo *F*) el par. el r. con der. (c. d. *falta en O*) nin *FO.*—6 q. lo el f. *falta en FO.*—7 m. l. lo c. *falta en FO.*—8 torn. en vno ansy commo antes (*falta en F*) era Qua. el Çid bio (Q. esto oyo el Ç. *O*) *FO.*—11-14 p. de aquello dixole que pus. *FO.*—16 non p. (quisiese *F*) fazer que non le cons. *FO.*—17 Et el r. *FO.*—19 el Ç. *falta en FO.*—20 de L. su h. *falta en F*, de L. *falta en O.*—21 Et pues q. (Pues *F*) el r. d. A. o. (desque *F*) le. las cartas mar. *FO.*—23 quer. aq. s. p. dixo quele pl. veerse con el Et ay. *FO.*—26 dia señalado Et d. (dixole *F*) el r. *FO.*—27-29 do sey... Alff. *falta en FO.*—29 *En E una mano moderna tachó* Alf. *y puso* Fernando.—34-37 de tomargela El rey don Alf. dixo que *FO.*—38 que quiso su pa. et le m. ca *F.*—39 su. Et dixole el r. d. Sa. her. *F.*—43 yo y c. u. *faltan en F*, y *falta en O.*—ganare *F.*—44 -b 2 Ac...cabo et *falta en FO.*

3 que *interlineado en E.*—4 aun *falta en O*, en vno *F.*—Et pusieron entre si sus vic. xx *F*, Et pus. vic. e. si veynte *O.*—14 El *FO*, Al *E.*—16 de visc. *FO*, *falta en El.*—17 c. e. o. *E*, avn *F*, *falta en O.*—21 A. Han. *falta en FO.*—22 et de. *EO*, a dezir *F.*—24 est. *falta en FO.*—pesase por yr con *F*, pesase por el yr con *O.*—25-26 nuebas ouo *FO.*—27 de su señ. Et *FO.*—28 r. d. G. *falta en F*, *no en O.*—33 f. muy coytado *FO.*—34 q. a D. *falta en FO.*—37 et *E*, nin *FO.*—40 mis *O*, los mis *F.*—41 pasase *F.*—42 hered. Desi dixo *F*, h. Desi llamo *O.*—44 q. le ruego yo commo a hermano que non *FO.*—46 defenderme he del qua. *FO.*—48 r. d. Ga. *falta en F.*

pora el rey don Sancho. El rey don Garcia llamo estonces un cauallero asturiano a quien dizien Roy Xemenez, et mandol que fuesse a su hermano el rey don Alffonso et quel dixiesse como le auie desafiado su hermano el rey don Sancho, et quel querie toller su tierra; et quel rogaua como a hermano quel pesasse et quel non dexasse passar contra el por su regno. El cauallero fue luego pora el rey don Alffonsso et contol todo el fecho assi como su sennor le mandara. El rey don Alffonso quando aquello oyo, respuso assi al cauallero, et dixol: «yd et dezid a mio hermano el rey don Garcia que nin le ayudare nin le estoruare; et si se pudiere deffender, que me plazra». El cauallero tornosse con esta respuesta al rey don Garcia et dixol: «sennor, a lo que yo entiendo conuiene que uos amparedes lo meior que uos pudieredes, ca en
F. 144 v. uuestro hermano el rey don Alffonso| non tenedes ayuda ninguna. Aun ua la estoria adelante por esta razon et dize.

819. El capitulo de como los caualleros del rey don Garçia se quitauan del.

Este rey don Garçia como quier que era el hermano menor, era muy fuerte segund dize la estoria, et quando oyo lo que el rey don Sancho su hermano le enuiaua dezir, quiso sacar hueste contra el. Et auie estonces el rey don Garcia un consegero por quien se guyaua et con quien partie todos sus fechos et sus poridades, et este consegero era contrallo a todos los omnes buenos de la tierra, et contrallauales todo lo que ellos querien. Los ricos omnes ueyendo el grand danno que les uinie por el conseio daquel omne, rogaron al rey et pidieronle mercet quel quitasse de si. El rey non los quiso oyr nin fazer ninguna cosa de quanto ellos demandauan. Et quando ellos uieron el mal et el danno en que por el cayen, matarongele delante. El rey fue muy sannudo por ello et ouo ende muy grand pesar et touosse por muy desonrrado porque gele assi mataran delant, et fue muy yrado contra ellos, et acalonnogelo mucho, et apremiolos en sus fechos muy mas afincadamientre que non fazie antes et menazolos que nunca aurien su graçia nin su amor. Et ellos temiendo las sus menazas et las desonrras que les fazie, quitauanse del unos a unos, et yuansele. Agora dexamos esta razon et diremos como fizieron los reys.

820. El capitulo de como el rey don Sancho et el rey don Garcia lidiaron, et de como uencio la primera uez el rey don Sancho al rey don Garçia.

Andados IIII annos del regnado del rey don Sancho—et fue esto en la era de mill et XCVIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et LX, et el de Henrric emperador de Roma en XII—en este anno destas cuentas de los tienpos, el rey don Sancho de Castiella, assi como estaua apoderado con sus yentes muchas, fuesse pora Gallizia; et como fallo desabenidos al rey et a sus ricos omnes, como dixiemos en capitulo ante desto, entro por la tierra et ganola luego muy de ligero, echando sus algaras et corriendo toda la tierra en derredor. Con tod esto el rey don Garcia enuio luego apriessa sus mandaderos et sus pregoneros por toda la tierra quel uiniessen luego caualleros et peones et todos aquellos que armas pudiessen tomar, et ayunto muy grand hueste en Villafranca de Valcarcel. El conde don Nunno de Lara et el conde Ençon et el conde don Garcia de Cabra uinien en la delantera del rey don Sancho çon grand caualleria. Et el rey don| Garçia salio a ellos muy esforça- F. 145
damientre, et fue el torneo que y fizieron muy grand et muy ferido, de guisa que murieron y bien CCC caualleros de los del rey don Sancho, et de la otra parte mas de dos tantos. Et segund cuenta la estoria alli se yua ya cumpliendo lo que dixiera Arias Gonçalo que se matarien sobre los regnos hermanos con hermanos et parientes con parientes. Quando el rey don Sancho sopo el danno que auien tomado sus condes, caualgo luego con quanto

1 p. el r. d. S. *E*, su via *FO*.—5 el r. d. S. su her. *F*, *O* como *E*.—8 e. el *falta en FO*.—9 fuese para *FO*.—12 q. aq. o. *falta en FO*.—respusol asy yd *OF*.—14 el r. d. G. *falta en FO*.—18 a lo q. yo e. *falta en FO*.—19 uos *EO*, *falta en F*.—19-22 ca non te. ay. ning. de (en *O*) vro her. *FO*.—27-30 Ga. que era omne muy fu. qua. o. lo q. su her. *F*.—31 est el r. d. G. *falta en FO*.—34-37 contralloso contra to. los ricos o. de la Et los ri. *F*.—36 el *falta en F*.—40 non lo quiso fazer Et qua. *F*.—42 el dapño et el mal q. por el les venie mat. *F*.—43 del. el priuado Et el r. *F*.—44 p. ello *y* ende *faltan en F*.—46 assi *falta en F*.—47 apr. mucho afinc. mas q. enantes non fazia et menazolos *F*.

2 m. (menazaualos *O*) q. n. abrya (auerien *O*) su g. nin su a. *FO*, *falta en EI*.—6-7 quit. quanto mas podian de su señor *FO*.—20 de C. a. *falta en FO*.—21 c a. y. m. *falta en FO*.—22-26 et porque los fa. des. ansi commo ag. dixio. gano lu. la ti. muy ligeramente et echo luego sus algares (algazaras *O*) et corrio (corrieron *O*) *FO*.—27 C. t. es. *falta en FO*.—27-31 lu. mandado (m. por t. su tierra *O*) que le viniesen cau. et pe. et ay. *FO*.—32 de Va. *falta en FO*.—33 et el co. de Ençon *F*, e el co. de Monçon *OP*, *falta en EI*.—36 m. esf. *falta en FO*.—37 q. y f. *falta en F*.—38 et m. f. *falta en FO*.—39 de los *falta en FO*—40 et de... tantos *falta en FO*.—41 s. c. la e. *falta en FO*.—ya *falta en F*, *no en O*.—42 *E dice* Gonçalez.—43 so. los r. *falta en F*.—45 auia priso los condes *FO*.—46 lu. *falta en FO*.

poder tenie, et ueno a acorrerlos. Mas el rey don Garcia quando al rey don Sancho uio uenir, non se le trouo esperar, et fuxo. Et el rey don Sancho fue empos el en alcanço fasta en Portogal, et non se deteniendo.

821. El capitulo de como el rey don Garcia se conseio con sus uassallos et fue demandar ayuda a los moros contra el rey don Sancho su hermano.

El rey don Garcia segudado et uençudo del rey don Sancho su hermano, dixo estonces a todos sus caualleros desta guisa: «amigos, non auemos ya tierra do fuyamos al rey don Sancho mio hermano; salgamos a lidiar con ellos, et o los uenzcamos o mueramos y todos, ca mas ual morir que uer este astragamiento en nuestra tierra». Empos esto aparto a los portogaleses a su parte et a los gallegos a la suya, et dixo luego a los portogaleses: «amigos, uos sodes nobles caualleros et loçanos, et a mester que tod el mal prez que auedes que lo perdades oy aqui, et que finquedes con buen prez; et departo uos lo: vos auedes prez de fazer pocos sennores buenos entre uos; pues fazet uos oy bueno de mi, ca sera uuestra onrra; et si yo bien salir daqui, gualardonaruos lo e muy bien, de guisa que entendredes que a coraçon e de uos fazer grand algo». Et ellos dixieronle que lo farien muy de coraçon, et quel ayudarien quanto mas pudiessen, que non fincarie por ellos. Pues que esto dixo a los portogaleses, tornosse a los gallegos et fabloles assi: «Amigos, uos sodes muy buenos caualleros et leales, et nunqua fallamos que de uos fuesse sennor desamparado en campo. Metome en uuestras manos, ca bien se que me conseiaredes quanto meior pudieredes et sopieredes, et que me ayudaredes otrossi muy bien et muy lealmientre. Ya uedes como nos trae el rey don Sancho collechos ante si; et yo non se al que fagamos y, sinon salir et lidiar con el, et o uencer o morir o fincar por buenos. Pero si uos y al entendedes, fare yo quanto me uos conseiaredes». Estonces le dixieron los gallegos quel ayudarien bien et lealmientre quanto mas pudiessen, et que farien quanto el mandasse, et que aquello que el dizie esso tenien ellos | por meior. Pero *F. 1 r.* dize aqui ell arçobispo don Rodrigo que ouieron su acuerdo de yr demandar ayuda a los moros, et que fue alla esse rey don Garçia con CCC caualleros, et que se uio con los moros et dixoles que sacassen su hueste contra su hermano el rey don Sancho, et que el les farie ganar el regno de Leon et aun que les darie el suyo mismo. Et cuenta que los moros le respondieron assi: «quando tu eras rey et tenies la tierra en tu poder non pudiste defender tu reyno, pues agora ¿como nos le daries quando le as perdudo?» Pero con tod esto, diz quel dieron muchos dones, et onrraronle mucho, et enuiaronle. Et el uenose pora Portogal et cobro muchos castiellos de los que auie perdudos et gano muchos otros logares de los que tenien aun los moros.

822. El capitulo de como priso el rey don Garcia al rey don Sancho, et le libro Aluar Hannez, un su cauallero.

Empos esto, luego que el rey don Sancho sopo que el rey don Garcia su hermano era uenido de tierra de moros, fue contra el con grand hueste assi como auemos dicho. El rey don Garcia era estonces en Portogal en la uilla que dizen Santa Aren, et el rey don Sancho començol de combater la uilla muy de rezio. Et los de dentro salien a ellos a barreras, et lidiaron toda una noche que nunqua quedaron. Otro dia mannana salio el rey don Garçia a ellos al campo et paro sus azes, et el rey don Sancho las suyas. Et ouo la delantera de la hueste del rey don Sancho el conde don Garcia, et el conde Ençon yua en la una costanera, et el conde don Nunno en la otra, et el conde don Fruela de Asturias yua en la çaga con el rey, et don Diago de Osma leuaua la senna del rey don Sancho. Et uinien todos assi los de la una parte como los de la otra

2 qua. le vido *FO.* —3 se atreuio asperarle *F.*—5 et n. so d. *falta en FO.*—12 seg... herm. *falta en FO.*—14 to. s. vassallos et a sus amigos assy ami. *O*, sus vas. ansy ami. *F.*—15 fu. a mi her. el r. d. S. sal. *FO.*—18 mas u. *EO*, nos vale mas *F.*—q. sofrir este *FO.*- 19-22 tl. Desi ap. a los port. ansi am. *F*, *O semejante á E.*—24-28 abedes de fazer pocos con muchos señ. et buenos vos otros pues fazed oy de mi bue o et sera *F* —30 q. he cor. de vos f. algo *F.*—32 de grado et *FO* —33 mas *falta en FO.*—34 Pues... port. *falta en FO* —Torn. estonçe a los ga. et dixoles ansi *FO.* -37 q. por vos f. (fincase *F*) *FO.*—38 ca. *FOP*, ningun tiempo *E.*—39 bien *falta en FO.*—40 qua (lo *F*) m. sop. (que vos pud. *F*) et q. *FO* —42 muy *falta en F.*—Ya vos vedes *FO* —43 Sa. acogidos et yo (*falta en F*) non *FO.*—44 q. nos fa. sin. sallir a lid. *F*, *no O.*—45 o fi. p. b. *falta en FO.*

1 vos al entendierdes *F.* - yo *falta en FO.*- 2 me cons. *O*, me vos mandardes *F.*—3 ay. qua. pud. bien et lealm. et q. *FO.*—6 dezia que lo tenian *FO.*—8 yr pidir ay. *FO.*—9 q. se fue el rey. *F.*—10 q. dixo a los mo. q. sac hueste contra *F.*—13 f. dar el r. de Leon et avn el suyo m. Los mo. le dixieron ansi *FO.*—16 en pod. *FO.*—17 re et ag co. nos la dar. *F.*—18 la as perdida *F.*—19 esto dieronle *FO.*—30 su h. el r. don G. *FO.*—32 hu. (poder *F*) El *FO.*—33 P. en la u. q. d. *falta en FO.*—35 començo *FO.*—m. de r. la vi. *FO.*—37 noche vnos con otros q. nu. *FO.*—39 a *EP*, et *F.*—42 Ençon *E*, Eneço *F*. *en blanco en I*, de Monçon *OP.*—una *falta en F.*—44 de las Ast. en la *F*, *O como E.*—45 çaguera c. el conde d. Diego *F*, *O como E.*—47 a. los *falta en F*, *no en O.*—como los *EO*, et *F.*

muy auiuados por lidiar. Et el rey don Garcia estaua esforçando a los suyos diziendoles: «vassallos et amigos, vos uedes el grand tuerto que el rey don Sancho mio hermano me faze en quererme toller la tierra que mio padre me dio, et ruegouos que uos pese et que me ayudedes, ca uos sabedes que desque yo fuy rey, que quanto oue todo uos lo di et lo parti conuusco, auer, cauallos, armas; et guardeuos pora tal sazon et pora tal dia como este». Et ellos por amostrarle mas cueral amor llamaronle tu et dixieronle: «sennor, partistelo muy bien et fezistenos mucho dalgo, et serte a oy muy bien gualardonado si nos pudieremos». Estando ya las azes pora lidiar unas cerca otras, ueno el cauallero que dixiemos que dizien Aluar Hannez ant el rey don Sancho, et dixol a grandes uozes, segund dize la estoria: «sennor, yo iogue el cauallo et las armas que tenia; et si la uuestra mercet
F. 146 fuesse que me diessedes | un cauallo et unas armas, yo uos seria oy en esta batalla tan bueno como VI caualleros, et si non, que me touiessedes por traydor». Dixo estonces el conde don Garçia al rey: «sennor, dadle lo que uos demanda». Dixo otrossi el rey don Sancho: «que me plaze et que lo fare». Et mandol luego dar cauallo et armas. Depues desto començosse luego la batalla del un cabo et dell otro, et murieron muchos caualleros et mucha de la otra yente de amas las partes. Et murio y de la parte del rey don Garçia un cauallero muy preciado que auie nombre don Gonçalo de Ansinis; pero al cabo fueron maltrechos los castellanos et fue y ferido el conde don Nunno, et preso el conde don Garçia; et derribado a tierra del cauallo el rey don Sancho, prisol su hermano el rey don Garcia et diol a guardar a VI caualleros; et dize la estoria que fue en ello de mal acuerdo. Et el fuesse en el alcanço de los que fuyen. El rey don Sancho dixo a aquellos VI caualleros: «varones, dexatme yr, et saldre de todo uuestro regno que nunqua iamas uos fare y mal nin danno ninguno; demas partire conuusco todo quanto que yo ouiere». Ellos dixieron que lo non farien por ninguna guisa, mas quel ternien guardado sin otro mal ninguno quel fiziessen, fasta que uiniesse el rey don Garcia. Ellos estando en esto, llego Aluar Hannez, el cauallero a quien el rey diera el cauallo et las armas entrant en la fazienda, et dio uozes contra aquellos caualleros et dixoles: «dexad, traydores, al rey don Sancho». Et diziendo esto, fue ferir en ellos muy de rezio, et derribo luego los dos dellos, et uencio los otros; et gano los cauallos daquellos dos caualleros, et ell uno dio al rey don Sancho en que subio y luego, et el otro touo pora si. Pero dize la estoria en otro logar que el Çid fue aquel cauallero que alli acorrio et libro de la prision al rey don Sancho; pero mas se afirma que fue Aluar Fannez que non el Çid; mas muy bien acaescio en que el rey don Sancho fue alli librado de la prision. Dize adelant que se fue con su sennor pora una mota do estauan pieça de sus caualleros. Et començo a dezir a grandes uozes: «caualleros, euat aqui el rey don Sancho uuestro sennor, et uengauos emiente el buen prez que castellanos ouiestes siempre, et non le querades perder»; et desi llegaronse alli al rey don Sancho bien CCCC caualleros de los que yuan ya vençudos. Et ellos estando alli, uieron uenir el Çid con CCC caualleros, ca non se acertara ell en el comienço de la batalla—et nos auemos a dezir aqui la una razon et la otra en este fecho, pues que la estoria lo departe assi—et el rey don Sancho quando sopo que Roy Diaz mio Çid era aquel, plogol mucho con | ell, et F. 146 r.
dixo a los caualleros: «amigos, agora descendamos al llano, ca pues que el Çid es uenido, creed que uencerlos emos». Et fue yendo contral Çid et recibiol muy bien, et dixol: «bien seades uenido, Çid el bien auenturado, ca nunqua uassallo acorrio a meior sazon a sennor, que uos agora a mi aqui». Entonce dixo el Çid: «bien creed, sennor, que uos cobraredes et uençredes el campo o yo morre y oy».

3 et *FO*, *falta en E.*—4 mio h. el r. d. S. *FO.*—8 et parti *F.*—10-12 sa. commo esta Et ellos le dixieron señ. *FO.*—14 oy *falta en FO.*—16 cerca *EO*, contra *F.*—o. vn cau. q. abemos ya dicho q. dizen Al. Aynez veno ante *F.*—18 se. di. la e. *falta en FO.*—21 fuere *F.*—dedes *F*, vos dies *O.* 22 yo *FO*, et yo *E.*—serie *O*, seruire *F.*—23 bien *F.*—24 tengades *F*, tomedes *O.*—tr. El co. d. G. dixo est. *(falta en O)* al r. *FO.*—25 dad lo *F.*—26-28 dem. (pide *O*) Et el rey d. S. dixo que le plazia Et m. dar lu. vn cau. *FO.* —29 lu. *falta en FO.*—30 mur. y m. *FO.*—31 las *falta en F.*—33 don *falta en F.*—34 de Ansinis *EI*, dAusures *F*, de Sies *P*, Siñid *O.*—35 y *falta en FO.*—37 der. (derribando *F*) del *FO.*—el *EO*, al *F.*—38 prisole luego el r. d. G. su her. et *F*, *O como E.*—39 dize la e. q. *falta en FO.*—40 et fue en alcançe *FO.*—42 seys ca. *O*, que le tenian *F.*—44 l. u. *EO*, y *F.*—45 ni. et part. *FO.*

1 que yo *E*, y *F*, *falta en O.*—dixieronle *FO.*—4 el *EO*, su hermano el *F.*—7 entrante de la batalla et *F*, entr. la bat. et *O.*—9 Et esto dezi. *FO.*—12 ganoles los c. de los dos dellos et el u. *F*, *O como E.*—13 Sa et el o. retouo p. *FO.*—14 di. en o. lug. la est. q. *FO.*—15-21 f. este que lo libro (librara *O*) Et fuese con su se. *FO.*—17 pero... Çid mas *igual en I, en E escrito de letra diferente sobre raspado.*—23 sus *falta en F*, *no en O.*—dezir a sus caualleros a muy gr. bozes ahe vos aqui *O*, dezir abe vos *F.*—24 uu. *EO*, nuestro *F.*—27 b. quatroçientos cau. al r. d. S. *FO.*—28 de aquellos q. *FO.*—30 açert. en la primera bat. *F.*—33 et *FO*, *falta en E.*—34 q. era Ruy D. el (el mio *O*) Cid pl. *FO.*—35 c. el mu. *F*, *no O.*—36 dixo ag. *FO.*—37 ca *falta en F*, *no en O.*—ven. et cr. *F.*—38 fue a el et *(falta en F)* resç. *FO.*—40 el *falta en F*, *no en O.*—41 ac. a senor a m. s. (tienpo et s. *F*) q. *FO.*—42 mi Et dixole el *FO.*—43 se. b. cr. *F O como E.*—45 y oy *falta en FO.*

827. El capitulo de la caça et de los signos que parescieron en este rey don Alffonsso.

En aquel tiempo auie en la ribera de Taiunna mucha caça de ossos et de puercos et de otros uenados. Et don Alfonso andando a caça Taiunna ariba, fallo un lugar, que a nonbre Briuega, de que se pago mucho; et porque era lugar a abte et uicioso et de mucha caça, et auie y un castiello bueno, tornosse pora Toledo et demando al rey Almemon aquel lugar; et el rey diogele. Et el puso alli sus monteros et sus caçadores cristianos, et finco et lugar por suyo. Et el linnage daquellos que ell y puso et poblo, y finco fasta don Juhan el tercero arçobispo de Toledo que ensancho el logar a los pobladores et poblo el barrio de Sant Pedro. Despues desto un dia fuesse el rey Almemon pora su huerta con grand companna de moros pora auer y su solaz, et cato dalli a la çibdad de Toledo, et touol oio et asmo por qual guisa podrien cristianos ganar tal çibdad como aquella. Et quando el rey fue a aquella huerta, don Alffonso fuesse con el, como le querie el rey grand bien; et echosse alla so un aruol con sabor que ouo dend, et yaziesse y como que se durmiesse. Et el rey Almemon auiendo assaz andando por la huerta cuedando en esto, tanto que andando ueno a aquel aruol o don Alffonso yazie; et cuedando que se durmie, non le quiso mandar despertar; et non se guardando dell, assentosse y a la sombra con los moros; et auiendo su conseio con ellos, demandauales que si podrie seer presa por fuerça esta çibdad tan fuerte. Et respondiol uno F. 148 c. dellos desta guisa et dixo: | «si a esta çibdat fuesse tollido el pan et el uino et las frutas VII annos uno empos otro, estando ella todauia cercada, all ochauo anno bien se podrie prender por mingua de uianda». Et el rey don Alffonso—alli do se yazie so aquell aruol, que cuedaua el rey Almemon que durmie esse rey don Alffonso, et el rey don Alffonso que lo non fazie et que yazie espierto—retouo en su coraçon muy bien tod esto que el rey Almemon et sus moros ouieran de la prision de la çibdad de Toledo. Despues desto acaescio assi, que un dia por una pasqua de los moros que es quando ellos matan el carnero segund la su ley de Mahomat, que non es nada, salio el rey Almemon con grand companna de sus moros pora yr degollar el carnero a aquel lugar do auien por costumbre de degollarle. Et salio con ellos el rey don Alffonsso con sus cristianos por onrrar al rey Almemon. Et el rey don Alfonsso et el rey Almemon yuan amos a par. Et assi como cuentan las estorias todas que desta razon fablan, este rey don Alffonso era cauallero muy fermoso, tanto que lo tenien los omnes por mucho, et con tod esto de muy buenas costumbres, et pagauanse mucho del los moros. Et yndo el con el rey Almemon, dos moros que uinien con ellos en sus espaldas, fablaron deste rey don Alffonso et dixieron ell uno all otro: «que fermoso cauallero es este cristiano et que de buenas mannas; meresçrie seer sennor de grant tierra et de todo bien»; respondiol a aquello ell otro moro et dixol: «yo sonnaua esta noche que este Alffonso que entraua por Toledo cauallero en un puerco». Dixol essa ora ell otro moro, como soluiendol este suenno: «sin falla te digo: este a de ser sennor de Toledo». Et ellos fablando en esto, alçaronse estonces al rey don Alffonso todos los cabellos de la cabeça enfiestos arriba. Aqui dize don Lucas de Tuy que como yuan amos en uno el rey don Alffonso et el rey Almemon a par, el rey Almemon con bienquerencia, asmando que se le alçauan por descomponersele como se descomponen a las uezes a omne et se le buel-uen, leuo la mano et pusogela en la cabeça pora apremergelos et allanargelos pora pararle mas apuesto; mas diz que los cabellos quanto mas los apremie Almemon tanto mas se ellos alçauan arriba. Et pues que el carnero fue degollado tornaronse a la villa. Et el rey Almemon oyera muy bien todo quanto dixiemos que fablaran aquellos dos moros del rey don Alffonsso, et assi como fue a su palacio non sele oluido, et mando llamar a aquellos dos moros; et assi como uinieron, apartosse con ellos et demandoles quel dixiessen que era aquello quel dizien del rey don Alffonsso quando yuan a degollar el carnero. F. 149 Et ellos contarongelo todo quel non mudaron y ninguna palabra. El rey Almemon otrossi quando esto oyo, mando uenir todos sus sabios ante si, et contoles todo aquello que aquellos dos

42-45 Alf. retouo todo e. bl. *(falta en O)* en su cor. Et desp. *FO*.—47 mo. avian de la p. de la ç. de T. fablado Desp *E*.—50 qua e m. mataua e. *F* el car. sallio el r. *FO*.

1 au. acostunbrado de *F*.—2 con el *FO*.—3-9 honrrar... Et don Alf. era muy ferm. cau. et (a *O*) fiera cosa (guiso) et de muy *FO*.—6 *E repite y tacha* este r. d. A.—10 los moros *FO*, las moras *E*.—Et en andando el c. Alm. *FO*.—11 venian en pos ellos dix. *FO*.—15 meresçe *FO*.—18 este don A. *F*, *no O*.—19 caualgado *F*, caualgando *O*.—20 so. e. su. *falta en FO*.—21 t. d. *falta en FO*.—22 ellos estó fa alç. los ca. al r. d. Al. todos enf. *(falta en O)* ar. *FO*.—25-34 Tuy que el r. Alm. que ge los apremio con la man. para allanargelos mas que los cauellos quo se le alç. mas asuso Et *F*, *semejante O*.—32 mas d. q. *EI*, *emborronado en E*.—34 arriba *IE*, *borroso en E*.—44 *E* contagelo.—47-50 *a 3* et contarongelo segund q. aquellos mo. auian dicho et de commo se erzieran los cauellos al r. d. A. Los *F*

moros le dixieran assi como ge lo ellos contaran lo del suenno et lo de alçarse los cabellos al rey don Alfonso a ariba. Los moros sabios quando esto oyeron, entendieron, segund las sennales daquellos auenimientos, que este don Alffonsso auie a seer sennor de Toledo, et conseiaronle quel matasse. Estonces el rey Almemon dixo que en la su fe et en la su lealtat uiuie ell alli, et que lo non farie; mas que se seruirie dell en guisa quel non uiniesse ende danno, et demas quel non querie crebantar la yura que auie fecha, lo uno por quel amaua muy de coraçon, lo al por quel auie fecho muy grand seruicio en batallas que fiziera contra sus enemigos et los uenciera yl defendie el regno. Et enuio por el rey don Alffonso, et demandol quel fiziesse seguro de si et quel yurasse que mientre que el uisquiesse que nin fuesse contra el nin contra sus fijos, nin les uiniesse mal ninguno por el. El rey don Alffonso, con la sana lealtat que tenie en coraçon, yurogelo, et prometiol demas que yrie con el contra todos los omnes del mundo que contra el fuessen. El daquella ora adelante fue el rey don Alffonso mas su priuado del rey Almemon et mas su amigo. El rey don Alffonso auie a essa sazon por su consegero al conde don Per Assurez, et guiauase por su conseio en todas las cosas quel acaescien. Mas agora dexa la estoria de fablar del rey don Alffonso et torna a contar del rey don Sancho de como fizo despues que el rey don Alffonso se fue pora Toledo.

828. El capitulo de como el rey don Sancho ouo el regno de Leon.

Assi contecio que despues que el rey don Alffonso se fue pora Toledo, el rey don Sancho llego su hueste muy grand et fuesse pora Leon. Et maguer que los leoneses quisieran mamparar la çibdad et se trabaiaron y quanto pudieron, prisola el rey don Sancho por fuerça, et desi tomo todas las otras cosas que y eran del rey don Alffonso, et coronose y luego; et pusosse corona en la cabeça, et llamose rey de tres regnos. Et assi como cuenta la estoria era omne muy fermoso et cauallero muy esforçado. Estonces la inffante donna Vrraca et los çambranos, auiendo sabiduria de como el rey don Sancho la querie deseredar daquello quel auie dado su padre, tomaron a don Arias Gonçalo, ell amo dessa inffante donna Vrraca, et fizieronle su cabdiello por uer si se podrien amparar de los castellanos con ell. Agora diremos de como fizo el rey don Sancho con la inffante donna Eluira.

829. El capitulo de como el rey don Sancho tomo a la inffante donna Eluira su hermana la villa de Toro et la meatat dell infantado, et la otra meatat a donna Vrraca. F. 149 r.

Pves que el rey don Sancho ouo tomados los regnos a sus hermanos, quiso otrossi toller a sus hermanas las tierras que les diera su padre, porquel dixieron que dizien ellas que se dolien mucho del rey don Alffonsso porque andaua fuydo et desterrado; demas que tenie el que por conseio dellas auie el salido de la mongia, et mayormientre por donna Vrraca que era la mayor et mas sesuda et que amaua el mucho. Et empos aquello fuesse el rey don Sancho con toda su hueste pora Toro, et tomola a la inffante donna Eluira, con la meatat que tenie dell inffantadgo; et a donna Vrraca la otra meatat desse inffantadgo como dixiemos. Despues daquello, enuio dezir a la inffante donna Vrraca quel diesse Çamora, et el quel darie en que uisquiesse et quanto ouiesse mester. Et ella enuiol dezir que gela non darie por ninguna guisa, pues que su padre gela diera. Estonces sus vassallos del rey don Sancho conseiaronle que se fuesse pora Burgos et folgasse y ell yuierno, et que guisasse su companna de cauallos et de armas et de lo que ouiessen mester; et quando entrasse el uerano, que fuesse cercar Çamora. El rey don Sancho fizolo assi; et enuio sus cartas dalli por toda la tierra, que fuessen todos ayuntados, caualleros et peones, en Sant Fagund el primer dia de março. Quando los de la tierra uieron las cartas que les enuiaua el rey don Sancho su sennor, non osaron fazer y al, ca maguer el rey don Sancho era moço assi que estonces le uinien las baruas, era muy fuerte et temienle mucho las yentes. Agora diremos del fecho de Çamora como acaecio.

830. El capitulo de como el rey don Sancho cerco Çamora.

Andados VI annos del regnado de don Sancho, rey de Castiella, de Leon, de Gallizia et

40 sus huestes m grandes *FO.*—42 et se tr. y *falta en F, no en O.*—43 d. S. *falta en F.*—44 tomo e y *faltan en FO.*—46 et llam .. tres reg. *FO, falta en E.*—47 Et cu. la est. que era *F.*—51 Gonçalo *FO*, Gonçalez *E.*

17 au. sa. *FO.*—20 Et fu. con to. *FO.*—22 con toda la *F.*—23 del inf. q. te. et tomo a do. *FO.*—24-26 meytad del inf. q. que tenie *O*; Et desy enbiole dez. que lo di. *FO.*—29 q. *falta en F.*—30 di. Sus vas. consejaron est. (antes *F*) al rey que se fu. *FO.*—34 lo al q. *F*, lo otro q. *O.*—41 d. S. su se *falta en FO.*—y fa. al *FO.*—42 el r. d. S. *falta en FO.*—43 assi *falta en FO.*—44 tem. todas las gentes mu. *F. O* como *E*

de Portogal—et fue esto en la era de mill et C annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et LXII, et el de Henrric emperador de Roma en XIIII—aquell anno que aqui dezimos, pues que todas las yentes fueron ayuntadas en Sant Fagund el dia que les el rey don Sancho mandara, plogo a el mucho pues que lo sopo; et con el grand plazer que ende ouo, segund cuenta la estoria, alço las manos a Dios et dixo dos uezes: «¡loado sea a ti, Sennor! ¡loado sea a ti, Sennor! que me as dado los regnos que fueran
F. 150 de mio padre». Pues que esto dixo, mando pregonar por toda la çibdad de Burgos que saliessen todos a aguardar su senna. Et el dia que salieron de Burgos fueron albergar a Fromesta. Otro dia passaron por Carrion; mas non quiso y albergar el rey, et fuesse pora Sant Fagunt do estaua toda su hueste atendiendol, et poso el fuera de la villa. Et desque fue passada la primera ora de la noche, mando mouer toda la hueste et andar; et andidieron tanto que al tercer dia llegaron a Çamora, et posaron en la ribera de Duero. Et mando el rey pregonar por toda la hueste que estidiessen todos quedos et en paz, et que non fiziessen mal en ninguna cosa fasta que gelo el mandasse. Despues de aquello, caualgo el rey con todos los de su mesnada, et fue andar en derredor de la çibdad, et uio como estaua en penna taiada, et los muros fuertes et las torres otrossi fuertes et espessas, et de la otra parte el rio de Duero quel corrie al pie; et dixo a aquellos que andauan con el: «agora ueet como es esta villa fuerte; yo creo quel non podrien dar batalla moros nin cristianos; et si yo esta pudiesse auer de mi hermana por auer o por camio, cuedaria seer sennor de Espanna». Agora diremos como fizo despues desto el rey don Sancho.

831. El capitulo de como el rey don Sancho enuio dezir a su hermana donna Vrraca quel diesse Çamora.

Pves que el rey don Sancho ouo mirada la çibdad et dichas a sus caualleros las palabras que dixiemos, tornosse pora sus tiendas, et enuio luego por el Çid et dixol: «Çid, uos sabedes como uos crio mio padre en su casa muy onrradamientre et fizouos cauallero et mayoral de toda su casa en Coymbria quando la gano de moros; et quando se querie finar en Cabeçon, comendouos a todos sus fijos, et yuramosle todos que uos fiziessemos algo; et yo fizuos sennor et mayor de toda mi casa, et diuos de mi tierra mas que un condado. Agora quierouos rogar como a amigo et a buen uassallo leal que me uayades a Çamora, et digades aun otra uez a mi hermana donna Vrraca Fernando que me de la villa por auer o por camio, et el camio sera este: darle he a Medina de Rioseco con todo su infantadgo, et de Villaelpando fasta Valledolit, et aun Tiedra que es muy buen castiello; et yurarle he, con XII de mios uassallos, que nunqua iamas le crebante la yura nin la postura que con ella fizier. Et si esto non quisiere fazer, dezidle que gela tomare yo por fuerça». El Çid beso estonces la mano al rey don Sancho et dixol: «sennor, pora otre serie tal mandaderia como esta grieue de leuar, mas pora mi es guisado, ca yo fuy criado en Çamora do me mando criar uuestro padre con *F. 150 r.*
donna Vrraca en casa de don Arias Gonçalo, et connosco a don Arias et a todos sus fijos, et por ende fare muy de grado esto que me mandades». El Çid espidiosse del rey estonces, et fuesse pora Çamora con XV de sus caualleros; et quando llego acerca de la villa, dixo a los que guardauan las torres que les non tirassen de saeta, ca ell era Roy Diaz el Çid que uinie con mandado del rey don Sancho a donna Vrraca su hermana, et que fuessen saber della sil mandarie entrar. Salio estonces a el un cauallero, que era sobrino de don Arias Gonçalo, et estaua sobre las guardas de la puerta, et dixol que entrasse et quel mandarie dar buena posada demientre que el fuesse saber de donna Vrraca sil mandaua entrar que la uiesse. El Çid dixo que dizie muy bien et que lo querie fazer. El cauallero fuesse pora donna Vrraca, et dixol como era el Çid en la villa, et quel uinie con mandado del rey don Sancho su hermano. Et

6 ay. *EO*, ynpercadas *F.*—8 plogole mu. quando lo *F.*—9 s. c. la e. *falta en FO.*—10 dixo lo. sea a ti S. q. me das los regnados *F*, d. l. seas tu S. q. me has da. todos los reynos *O.*—15 el r. y alb. *FO.*—19 hu. *EO*, gente *F.*—22 hu et andod. t. q. *O*, hu et *F.*—23 *E dice* tato —26 que los et non fiz. *F.*—27 mal a ninguno *F.*—28 ma. Desy cau *F.*—30 de Çamora et *FO.*—31 est. toda en *FO.*—mu. et las torr. mucho espesos en ella et de la o. *F.*—36 m. et cr. *F*, *no O.*—39 de toda Esp. *F*, *O como E.*—40 Cid bien sa. *F*, mio Çid vos sa. *O.*

3 mayor *FO.*—9 Qui. ag. *FO.*—10 leal *falta en F*, *no en O.*—11 o. vez avn *F.*—12 Ferrn *F*, *falta en EO.*—13 p. canbio et yo que le dare Med. *FO.*—15 inf. desde Vill. f. Vall. *OP*, f. f. Vall. *F.*—20 yo *falta en FO.*—21 besole a. la m. et di. *FO.*—23 mandado commo este de leuar *F*, m. de l. *O.*—24 guis. *EF*, pesado *O.*—26 casas *F.*—Gonçalo *FO*, Gonçalez *E.*—28-30 et p. esto f. m. de gr. este mandado Et ridiose entonçe el Çid et fuese *F*, mas empero fare esto q. me vos mand. E esped. esto. el Cid et fuese *O.*—32 q. le non *FO.*—37 a el est. *O*, a el *F.*—38 Gonçalez et *E*, Gonçalo que *FO.*—so. aquellas guardas *O*, s. aquella guarda *F.*—39 dixole entonçes que entr. que el le ma. *F*, *O como E.*—41 mandaria entrar alla Et el Çid *F*, mandarie que entrase a ella Et el Çid *O.*

ella dixo quel plazie con el, et que uiniesse ant ella et sabrie que demandaua; et mando a don Arias Gonçalo quel fuesse recebir con todos los caualleros que y eran. Et pues que el Çid entro por el palacio, recibiol muy bien donna Vrraca, et dixol que bien fuesse uenido; et desi assentaronsse amos, et razono luego donna Vrraca, antes que otras palabras y ouiesse, et dixo: «Çid, uos sabedes como fuestes criado comigo aqui en casa de don Arias Gonçalo, et de como uos mando el rey don Fernando mio padre, quando se querie finar, que conseiassedes a sus fijos lo meior que uos pudiessedes et sopiessedes, et por ende uos ruego que me digades que cueda fazer el rey don Sancho que ueo estar aqui assunado con toda Espanna, o a quales tierras cueda yr». Estonces dixo el Çid: «donna Vrraca, mandadero et carta non deue mal prender; et si me uos assegurades, dezir uos e yo lo que el rey don Sancho uos enuia dezir». Dixol ella essa ora que farie como don Arias Gonçalo mandasse. Et dixol don Arias que era bien de oyr lo que su hermano le enuiaua dezir, «ca si por uentura quiere yr contra moros et uos demanda ayuda, bien es que gela dedes, et yo darle XV de mios fijos bien guisados de cauallos et de armas et de uiandas siquier por X annos». Dixo estonces donna Vrraca al Çid que dixiesse en saluo lo que querie. Mio Çid dixo assi: «el rey don Sancho, uuestro hermano, uos enuia saludar et dize uos quel dedes Çamora por auer o por camio, et que uos dara el de Villalpando fasta Valledolid et Medina de Rioseco con todo su infantadgo, et Tiedra que es muy buen castiello et fuerte; et yurar uos a con XII de sus uassallos que sea esto firme et que nunqua
F.151 uos uaya contra ello. Et si gela non quisie|redes dar, enuiauos dezir que uos la tomara el». Agora diremos como fizo la inffante.

832. El capitulo dell acuerdo que ouo la inffante donna Vrraca con los de Çamora si darie la villa al rey don Sancho.

Quando donna Vrraca esta mandaderia oyo de parte del rey don Sancho, fue muy coytada et ouo ende muy grand pesar en su coraçon, et dixo assi llorando de sus oios: «Mesquina, ¿que fare con tantos malos mandados quantos e oydos despues que mio padre fue muerto? Al rey don Garcia mio hermano tomo la tierra, et prisol et echol en fierros, et en ellos yaze oy lazrando como si fuesse ladron o otro omne traydor. Al rey don Alffonso otrossi tomol su tierra, et fizol salir de tierra et yr a tierra de moros como si fuesse aleuoso, et non quiso que omne ninguno fuesse con ell sinon Per Assurez et sus hermanos que enuie yo con el. A mi hermana donna Eluira tomo Toro sin su grado, et a mi quiere tomar Çamora. Agora se abriesse la tierra comigo por que yo non uiesse tantos pesares». Et con la grand sanna que auie, dixo assi, segund dizen, contra su hermano el rey don Sancho: «yo mugier so, et bien sabe el que yo non lidiare con el, mas yol fare matar a furto o a paladinas». Leuantosse estonces don Arias Gonçalo, et dixo ante todos los omnes buenos de Çamora et ante tod el conceio de la villa a quien mandara llamar la inffant su sennora et estaua y ayuntado: «sennora donna Vrraca, en uos quexar mucho et llorar non fazedes recabdo, ca esto es bondad et seso: tomar omne conseio a la ora de la grand cueyta et escoger aquello que sera meior, et nos fagamoslo assi. Mandad agora aqui por conceio que se lleguen todos los de Çamora en Sant Saluador, et sepamos si querran tener conuusco, pues que uuestro padre a uos les dexo por sennora; et si ellos quisieren tener la villa conuusco, nin la dedes por auer nin por camio; et si ellos esto non quisieren, luego nos espidamos todos et nos uayamos pora Toledo a los moros, o se fue uuestro hermano el rey don Alffosso». Donna Vrraca, como duenna muy entenduda et sesuda, fizo assi comol conseio su amo, et mando luego pregonar por toda la uilla que se llegassen todos en Sant Saluador; et pues que fueron todos y ayuntados, dixoles donna Vrraca: «Vassallos et amigos, yo so aqui uenida por uos mostrar como el rey don Sancho mio hermano me enuia dezir quel de la villa por auer o por camio, si non que se la tomara

3 *E dice* Gonçalez *y en* 11, 22 *y b* 22.—6 f. b. *O*, f. muy b. *F*.—7 amos et dixo doña Vr. Çid *FO*.—9 como *EO*, co. vos *F*.—10 aqui en Çamora en ca. (las casas *F*) de *FO*.—12 mio p. *falta en F, no en O*.—14 et sop. *falta en F, no en O*.—16 S. mi hermano q. le veo *F*.—asonado *O*, asentado *F*.—18 d. Vr. *falta en F*, señora d. Ur. *O*.—19 d. pr m. *O*, deuen p. muerte *F*.—20 yo *falta en F, no en O*.—21 Dixo ella q. fa. *FO*.—22 dixo d. A. Gonçalo q. *F, O como E*.—29 Do. V. di. ento. *FO*.—31 Mio *FO*, El *E*.—32 u. h. *falta en F, no en O*.—34 el *falta en FO*.—40 el *falta en F, no en O*.—47 esto oyo fue muy *FO*.

3 mand. que he *FO*.—7 ya. laz. *O*, jaze lançado *F*.—9 et enbiolo a ti. de mo. *F*.—11 et *E*, que *FO*.—fuesen con el o. n. *F*.—13 enuie yo *EO*, tenian *F*.—14 tomole *FO*.—18 a. se. d. *falta en FO*.—co. el r. d. S. su her. *F, O como E*.—21 paladino *FO*.—21-26 Don A. (A. Gonçalo *O*) leu. ento. et di. señ. doña *FO*.—28 omne *falta en F, no en O*.—30 mej. *EO*, lo m. *F*.—nos ansi lo fagamos Man. q. se alleguen *F*.—33 t. en ello c. *F, O como E*.—34 a uos les *EO*, vos *F*.—36 canbio mas si non *FO*.—37 to. *falta en FO*.—40 co. d... et ses. *falta en FO*.—42 lu. *falta en FO*.—q. se lle. t. en S. S. *FO, falta en E*.—44 y y d. Vr. *faltan en FO*.—47 que le diesse la *OF*.

el: et si uos quisieredes estar et tener comigo como buenos uassallos et leales, non gela dare yo. Et a esto uos demando que me [1] respon- F. 151 c. dades». Leuantosse estonces un omne bueno anciano de los mas onrrados de la villa, que dizien don Nunno, et con consentimiento del conçeio et mandandolo todos dixo: «sennora, gradescauoslo Dios por quanto nos quisiestes onrrar en uenir a nuestro conceio; et nos uuestros uassallos somos, et nunqua uos desampararemos fasta la muerte, et conuusco combremos quanto pudieremos auer ante que nunqua demos la villa sin uuestro grado». Quando esta respuesta del conceio de Çamora oyo la inffante donna Vrraca plogol muy de coraçon, et dixo al Çid: «Çid, ya oydes uos lo que el mio leal conceio de Çamora me dize et lo otorgan todos. Pues yd et dezid a mio hermano que ante morre yo con los de Çamora et ellos comigo que nunqua le demos la villa por camio nin por auer». Espidiosse estonces el Çid et fuesse poral rey don Sancho, et dixol tod el fecho de como era, et que por ninguna guisa quel non querien dar la villa. Agora diremos de como fue deste fecho adelante.

833. El capitulo de como mando el rey don Sancho con sanna al Çid quel saliesse de la tierra, et de como enuio por el.

El Çid tornado con la respuesta de la mandaderia, pues que dixo al rey don Sancho lo quel respondiera donna Vrraca et los de Çamora et quel non darien la villa en ninguna guisa, el rey quando aquello oyo et que la villa non le darien, fue muy yrado contral Çid, et dixol: «Vos conseiastes a mi hermana que fiziesse esto porque fuestes aqui criado con ella; et si non fuesse por que mio padre me uos dexo en comienda, yo uos mandaria agora matar por ende. Et mandouos que daqui a nueue dias que me salgades de toda mi tierra en guisa que uos non falle y». El Çid fuesse luego pora su tienda, et demando por sus uassallos et por sus atenidos et sus amigos, et fuesse luego essa noche albergar a Castro Nunno; et ouo su conseio de yrse pora Toledo a moros do era el rey don Alffonso. Quando aquello uieron los condes et los ricos omnes de la hueste, fueronse pora el rey don Sancho et dixieronle: «sennor, non deuiedes querer perder tal uassallo como el Çid por ninguna guisa, et enuiad por el et non le quitedes de uos, ca mucho perderedes y». El rey entendio quel dizien uerdad, et mando llamar un cauallero que dizien Diago Ordonnez, que era fijo del conde don Ordonno et sobrino del conde don Garçia el Crespo de Grannon, et dixol: «yd priuado, et dezid al Çid quel digo yo que se uenga pora mi; et si lo fiziere que fara como uasallo bueno et leal, et yo quel dare de mi tierra otro condado et quel fare mayor de toda mi [1] casa». Diag Ordonnez F. 152 caualgo luego et fuesse quanto pudo empos el Çid. El Çid quandol uio, recibiol muy bien et preguntol como uinie; et respusol don Diago: «el rey uos enuia dezir que uos tornedes a el, et con lo que tenedes que uos dara otro condado en su tierra, et que uos fara siempre muy grand algo et mayor de toda su casa; et lo que uos el dixo quel saliessedes de tierra que lo non fizo sinon con la muy grand sanna que auie de donna Vrraca su hermana». Respuso entonces el Çid a Diag Ordonnez que se fablarie con sus uassallos, et como le conseiassen, que assi farie. Desi mandolos llamar, et contoles aquel mandado quel auie dicho Diag Ordonnez de parte del rey, et sus uassallos conseiaronle que se tornasse al rey, pues que el enuiaua por el, ca mas ualie que fincasse con su sennor et en su lugar, que non que fuesse a tierra de moros desterrado et ueuir en tierras agenas. El Çid touo quel conseiauan bien sus uassallos, et llamo a don Diago et dixol que querie fazer lo que su sennor le mandaua. Et don Diago enuiolo luego dezir al rey adelant; et el rey salio a recebir al Çid bien con D caualleros a dos leguas. Et el Çid quando uio al rey, decendio del cauallo et fuel besar la mano, et pidiol merced quel otorgasse lo quel enuiara prometer con Diag Ordonnez. Et el rey otorgogelo luego alli delante todos sus caualleros, et dixol que le farie sienpre grand algo.

1 et te. *falta en FO.*—3 Et a... resp. *falta en FO.*—5 q. d. d. N. *FO, falta en E.*—7 et m. t. *falta en FO.*—9 o. et ven. *F.*—nos so. vu. vas *FO.*—14 esto oyo la *FO.*—16-18 al Çid ydvos *FO.*—19 yo *falta en FO.*—20 q. le de la v. nin por canbio *FO.*—24 g. non le da *F* (*OF.*—30 c. e. p. el *F.* comol enuio *E.*—32-38 Quando el rey d. S. oyo lo que le dixiera el Çid fue mucho ayr. contra el et dix. *FO.*—38 cons. esto a mi her. (h. doña Urraca *O*) porq. *FO.*—41 ma. por ende (e. luego *O*) enforcar Et (*falta en F*) mando *FO.*—43 toda la mi *O*, la *F.*—44 y *E*, y mas *O*, en toda ella *F.*—45 fu. entonçes p. *FO.*—46 atenedores *F.*—47 lu. *falta en FO.*—48 yrse a T. a los m. *FO.*

3 d. S. *falta en FO.*—4 deuedes *FO.*—6 ni. cosa et *FO.*—8 entendiendo que *O*, entonçe vio que *F.*—9 Or. que *FO.* Or. et *E.*—12 pr. *falta en FO.*—13 para *O*, a *F.*—19 r. *I.* dixole *FO.*—21 c. lo q. t. *falta en FO.*—22 q. *falta en FO.*—23 muy g. *EO*, mas *F.*—24 quel s. de t. *falta en FO.*—25 c. muy *O*, c. *F.*—26-28 de su h. d. Vr. Dixole el Ç. que *I O.*—30 aquello quel auie *OF.*—31 Ord. et ellos cons. *FO.*—33 q. el *falta en F, no en O.*—35 dest... ag. *falta en FO*—37 s. u. *falta en FO.*—40 lu. *y* ad. *faltan en FO.*—41 con quinientos cau. bien *FO.*—44 p. m. q. ot. *EO*, gradesçiole mucho *F.*—45 pr. c. *E*, dezir c. don *FO.*—46 lu. a. *falta en FO.*—t. los c. *FO.*—47 et dix... g. (muy g. *O*) algo *FO. falta en E.*

Desi tornosse el rey pora su hueste, et fizieron todos muy grand alegria con el Çid, et acompannaronle todos. Agora yremos aun adelante por la razon de Çamora.

834. El capitulo de como el rey don Sancho combatio Çamora, et del conseio que dio Arias Gonçalo a donna Vrraca.

Empos todos estos fechos, ouo el rey don Sancho su conseio con sus ricos omnes et con los otros que y eran como combatiessen Çamora, et mando pregonar por toda la hueste que se guisassen pora yr otro dia combater la villa. Et combatieronla muy de rezio III dias et III noches. Et las carcauas, que eran muy fondas, todas fueron llenas de piedra et de tierra et allanadas. Et derribaron las baruacanas et firiense de las espadas a mantenient los de dentro con los de fuera, et murie y mucha yente ademas; de guisa que el agua de Duero toda yua tinta de sangre, de los que murien, de la villa a ayuso. Quando esto uio el conde don Garçia de Cabra, ouo muy grand duelo de la yent que se perdie assi, cristianos unos con otros; et fuesse poral rey don Sancho, et besole la mano [F. 152 r.] et dixol: «sennor, la uuestra merced! mandad que dexen de combater la villa, ca perdedes mucha de uuestra yente, et tenetla cercada, ca por fanbre la tomaredes muy ayna». El rey mando estonces que la dexassen de combater, et que sopiessen quantos omnes murieran y; et contaronlos et fallaron que eran y muertos mil et XXX. El rey cuando lo oyo, con el grand pesar que ende ouo, mando luego cercar la uilla toda a derredor; et dizen en los cantares de las gestas que la touo cercada VII annos: mas esto non pudo ser, ca non regno el mas de VI annos segund que lo fallamos escripto en las cronicas et en los libros de las estorias desto, et en estos VI annos fizo el todo lo que auemos ya contado dell. Et pero combatien la villa cada dia muy de rezio, et duro esta cerca un grand tiempo. Et cuenta la estoria que un dia andando el Çid solo en derredor de la villa, que se fallo con XIIII caualleros, et que lidio con ellos et mato el uno et desbarato los XIII. Et lazrauan ya de fambre en la villa. Et don Arias Gonçalo quando uio la yente en tan grand lazeria de fambre et de mortandad dixo a la inffante donna Vrraca: «sennora, pidouos merced que mandedes llegar todos los de la villa, et que les digades que den la villa al rey don Sancho fasta IX dias, ca por seer leales an sofrido mucho mal et mucha lazeria. Et nos uayamosnos pora uuestro hermano el rey don Alffonso a tierra de moros, ca por el mio grado nunqua en Çamora moraredes con el rey don Sancho». La infante donna Vrraca fizolo assi, et enuio por todos los de Çamora et dixoles: «amigos, uos auedes seydo muy buenos et muy leales et suffriestes mucha lazeria por fazer lealtat, et auedes perdudos los parientes et los amigos, et porque ueo que auedes fecho assaz en esto, mandouos que dedes la villa al rey don Sancho daqui a IX dias, et yo yrme pora Toledo a mio hermano don Alffonso». Los de Çamora quando esto oyeron, ouieron grand pesar porque tan luengo tiempo auien estado cercados et agora al cabo que auien a dar la villa, et acordaronse todos los mas de yrse con la inffante et non fincar en la villa. Agora diremos de como se libro esto.

835. El capitulo de como el rey don Sancho recibio por uassallo a Vellid Adolffo, et le dixieron los de Çamora que se guardasse dell.

Qvando la inffante donna Vrraca estas razones auie con los de Çamora, estaua y un cauallero que dizien Vellid Adolffo; et quando oyo aquellas razones della et del conceio, dixo a donna Vrraca: [F. 155] «sennora, yo uin a Çamora con XXX caualleros todos mios uassallos, et serui a uos con ellos grand tiempo a muy bien, loado a Dios, et demandeuos que me fiziessedes algo como uos sabedes, et nunqua me lo quisiestes fazer; et agora, si uos me lo otorgassedes, yo uos tiraria al rey don Sancho de sobre Çamora et faria decercar la villa». Dixol estonces donna Vrraca: «Vellid

1 p la h. *FO.*—8 Gonçalo *F*, Gonçalez *E.*—10 E. desto o. *FO.*—11 co. *EO*, acuerdo *F.*—14 guis. todos p. yr conbatir o. d. Et conb. *FO.*—16 no. En las carc. feriendose de las esp. to. *F.*—17 fueron allan. Et *FO.*—18 derribadas *F*, *no O.*—20 muchas gentes *FO.*—22 sa. desde la vi. *FO.*—25 cr. u. c o. *falta en FO.*—26 d. S. *falta en F, no en O.*—27 la u. m *falta en FO.*—29 perderedes m. gente de la vra *F*, *O como E.*—30 ca *EO*, et *F*—to. *EO*, prenderedes *F.*—33 m. y *EO*, morieron *F*—et co. *falta en FO.*—34 y *EO*, *falta en F.*—36 lu. de cabo ce. toda la v. enderr. *FO.*—37 de las g. *falta en FO.*—39 puede *F*, podrie *O.*—siete *O.*—40 lo y esc. *faltan en FO.*—la coronica *F*, *O como E.*—41 et en... desto *falta en FO.*—42 fezo el (*falta en F*) esto q. au. *FO.*—43 dell *falta en F.*—Et conbatiola cada *F.*—45 un g. *E*, muy g. *FO.*—un dia *en F después de* solo.

2 al vno *O*, al v. dellos *F.*—3 XIII *E*, otros *FO.*—Et laz.. *falta en FO*, Quando don A. G. vio la gr. laz. (laz. grande *F*) en la gente de (que era de *O*) fanbre *FO.*—4 *E* Gonçalo *enmendando -ez y lo mismo hasta 511* b 38.—7 mer. *E*, por mer. *FO.*—de Çamora et *O*, çamoranos et *F.*—8 al r. d. S. *en FO después de* dias.—9 ca *falta en F, no en O.*—11 vayamos *F.*—12 a t. de m. *falta en F, no en O.*—ca (que *F*) nu. en Ç. mor. por el m. gr. con *FO.*—16 av estado m. *FO.*—19 los *falta en F.*—p. yo veo *FO.*—26 que *falta en FO.*—27 yr *F.*—28 en la v. *E*, y en la çiudad *F*, en la tierra *O.*—35-38 Q. esto oyo Vell. A. dixo *FO.*—40 ca. to *falta en F, no en O.*—41 serui vos *FO.*—ellos lo. sea D. gr. t. ha *O*, e. lo. a D. a t. *F.*—43 a. ansi c. *FO.*—44 me lo *FO*, lo *F.*—45 nos *EO*, *falta en F.*—47 est. *falta en FO.*

Adolffo, dezirte la palabra que dixo el sabio: Bien mierca ell omne con el torpe et con el cuytado; et tu assi faras comigo. Pero non te mando yo que tu fagas nada del mal que as penssado; mas digote que non a omne en el mundo que a mio hermano tolliesse de sobre Çamora et me la fiziesse descercar que yo non le diesse quequier que me demandasse». Quando esto oyo Vellid Adolffo, beso la mano a donna Vrraca et non le dixo otra cosa ninguna; et fuesse luego pora la puerta de la villa, et fablo con el portero, et dixol que sil uiesse en cueyta quel abriesse luego la puerta, et diol por ende el manto que cubrie. Desi fuesse pora su posada et armosse, et caualgo su cauallo, et fuesse pora casa de don Arias Gonçalo et dixol: «bien sabemos todos que porque auedes que uer con donna Vrraca por esso non queredes que faga pleyto nin camio ninguno con su hermano». Quando estas palabras oyo don Arias Gonçalo, pesol muy de çoraçon et dixo: «en mal dia yo nacil quando en mi uegez me dizen tales palabras como estas et non e quien me uengue del quien me las dize». Leuantaronse estonces sus fijos, et armaronse muy ayna, et fueron tras Vellid Adolffo que yua fuyendo contra la puerta de la villa. Mas el portero luego quel uio, abriole la puerta assi como lo auie fablado con ell. Et esse Vellid Adolffo salio et fuesse poral rey don Sancho, et besole la mano, et dixol unas palabras falssas et con mentira, et fueron estas: «sennor, porque dix al conceio de Çamora que uos diessen la villa, quisieronme matar los fijos de don Arias Gonçalo; et yo uengome pora uos, et fagome uuestro uassallo, et yo guisare como uos den Çamora a cabo de pocos dias, si Dios quisiere; et esto que uos yo digo, si lo non fiziere, que me matedes por ello». El rey crouol et recibiol por su uassallo et onrrol mucho; et en tod esto Vellid Adolffo fizosse muy su priuado del rey. Otro dia manna un cauallero sauariego de la villa subio en el andamio de la cerca, et dixo a grandes uozes esquantra los de la hueste, de guisa que todos lo oyeron: «Rey don Sancho, catad de coraçon esto que uos quiero dezir. Yo so cauallero fijo dalgo, et mio padre et mios auuelos por lealtad se preciaron, et quierouos desengannar et de ziruos la uerdad si creerme quisierdes. **F. 153 r.** Digouos que daqui de la villa salio agora un traydor que dizen Vellid Adolffo, et ua por matar a uos, et guardaduos dell. Et esto uos digo, que si por mala uentura uos y uiniere yerro alguno, que non digan despues los otros de Espanna que uos non fue dicho antes». Pero dize aqui ell arçobispo don Rodrigo que esto en poridad lo enuiaron dezir los de Çamora al rey don Sancho que se guardasse daquel traydor; et el rey gelo gradescio mucho, et sobresto enuioles dezir que si la villa prisiesse que les farie mucho de algo et mucha merced por ello, et que los guardarie todauia. Vellid Adolffo quando estas palabras oyo, fuesse poral rey et dixol: «sennor, el uieio de Arias Gonçalo es muy sabidor, et por que sabe que uos fare yo auer la villa, mando esto dezir». Pues que esto ouo dicho Vellido al rey, demando por su cauallo, faziendo semeiança que se querie yr a otra parte porquel pesaua mucho daquello que del dixieran. El rey trauol essa ora de la mano et dixol: «mio amigo et mio uassallo, non dedes uos nada por esto; ca bien uos digo que si yo Çamora gano, que uos yo faga mayor et meior della, assi como lo es agora don Arias Gonçalo». Vellid Adolffo besol estonces la mano, et dixol quel diesse Dios uida et salut con que lo cumpliesse. Mas como quier que el traydor esto dixiesse, al tenie penssado en su coraçon. Agora diremos de como fizo este Vellid Adolffo.

836. El capitulo de como Vellid Adolffo mato al rey don Sancho, et de lo que y fizo Roy Diaz Çid Canpeador.

Empos esto que dicho es, Vellid Adolffo, con sabor de complir la traycion que tenie raygada en el coraçon, aparto al rey don Sancho et dixol: «sennor, si lo tenedes por bien caualguemos amos solos, et uayamos andar a derredor de Çamora et ueredes uuestras

1 q. el sa. di. que b. *FO*.—3 cuytado *FO*, caydo *E*.—4 q. f. ninguna cosa q. tu as p. *F*, q. fagades ninguna cosa de mal *O*.—7 la *EO*, *falta en F*.—8 me el d. *F*.—9-11 besol la m. et fu. *FO*.—14 manton *F*.—p. ende *después de* cu. *FO*.—16 su *E*, en su *FO*.—18 p. yazedes con *FO*.—por *EO*, que por *F*.—19 q. nin fagan *F*.—20 ning. *falta en FO*.—22 dixole mal *FO*.—26 fu. en pues Vellid Dolfos *F*, f. empos Vellido Dolfo *O*.—29 p. de la villa ansi *F*.—au. con el fa. Et el fu. *FO*.—32 et f. e *falta en FO*.—37 uos den *EO*, se vos de *F*.—38 yo *falta en F*.—39 q. *EO*, quiero q *F*.—40 rey creol *O*, creyolo *F*.—su *EO*, *falta en F*.—41 mu. et era su pri. Et otro *F*, mu. ca su p. se fazie mucho E o. *O*.—42-44 mañana sobio (salio *F*) vn cau. de la vi. en el and. et di. *FO*.—43 sauariego de *escrito en E de letra diferente sobre raspado, y las letras ego saliendo fuera de la caja de la escritura;* ca. sau. de la v. *I*.—44 bozes de g. q. to. los de la h. lo o. *F*, b. de g. q. t. lo o. de la h. *O*.

1 S. parad mientes en lo q. *FO*.—5 dezir *FO*.—si me q. creer *FO*.—6 s. ag. *E*, es sallido *FO*.—7 A. por matarvos et (et vos *F*) g *FO*.—9 mala *falta en FO*.—10 y. a. *E*, otro y. a. *FO*.—otros *falta en FO*.—11 a. di. *FO*.—12 d. R. *EO*, de Toledo *F*.—13 esto *falta en FO*.—lo *E*, gelo *F*.—14 al r. d. S y daq. t. *faltan en FO*.—16 et les enbio dez. *FO*.—17 de a. *E*, bien *FO*.—18 et q. l. g. t. *E*, et q. l. g. *O*, *falta en F*.—20 s. *EO*, *falta en F*.—22 m. (manda *F*) aquesto *FO*.—23 o. di. dem. *O*, dixo dem. *F*.—27 e. o. *falta en FO*.—28 de. por e. na que bien *FO*.—29 g. a Çam. *FO*.—30 f. encella (de alla *F*) ma. et me. a. *FO*.—32 est. *EO*, a la ora *F*.—35 te. el p. en el c. *F*, t. en el c. *O*.—42-45 E. o. ap. V. Ad. al rey et di. *FO*.

cauas que mandastes fazer, et yo mostraruos e el postigo que los çambranos llaman dArena, por o entraremos la villa, ca nunqua aquel postigo se cierra; et desque annochesciere dar medes c caualleros fijos dalgo que uayan comigo, et armarnos emos, et yremos de pie; et como los çambranos estan flacos de fanbre et de lazeria, dexarse nos an uençer, et nos abriremos la puerta et entraremos et tenerla emos abierta fasta que entren todos los de la hueste, et assi ganaredes la villa». El rey crouogelo et dixol que lo dizie muy bien. Et caualgaron amos; et andando a derredor de la villa allongados de la hueste catando el rey como la podrie mas ayna prender et ueyendo sus cauas, mostrol | *F. 154* aquel traydor aquel postigo quel dixiera por o entrarien la villa; et pues que la villa ouieron andada toda a derredor, ouo el rey sabor de descender en la ribera de Duero a andar por y assolazandosse; et traye en la mano un venablo pequenno dorado como lo auien estonces por costumbre los reys, et diol a Vellid Adolfo que gele touiesse, et el rey apartosse a fazer aquello que la natura pide et que ell omne non lo puede escusar. Et Vellid Adolffo allegosse alla con el, et quandol uio estar daquella guisa, lançol aquel venablo, et diol por las espaldas et saliol a la otra parte por los pechos. Et pues quel ouo ferido daquella guisa boluio la rienda al cauallo, et fuesse quanto mas pudo pora aquel postigo que el mostrara al rey pora furtar la villa. Et ante desto fiziera ya Vellid Adolffo otra traycion, ca matara al conde don Nunno como non deuiera. Roy Diaz el Çid quandol uio assi foyr, preguntol que por que fuye; et el non le quiso dezir nada nil respondio. El Çid entendio estonces que nemiga auie fecho, o por uentura que matara al rey el que assi yua fuyendo, ca era Vellido muy su priuado del rey assi que se nunqua partie dell. Et demando el Çid el cauallo a grand priessa; et demientre que gelo dauan, alongosse Vellid Adolffo. Et con la grand cuyta que el Çid auie de su sennor, luego que touo la lança, fue su uia tras Vellido a poder de cauallo que sol non atendio quel pusiessen las espuelas. Et Vellido dexo de yr al postigo et fuesse a la puerta de la villa; aqui dize la estoria que alcanço el Çid a Vellido entrante de la puerta de la villa, et quel firio de la lança et quel metio por medio de las puertas adentro, et dizen quel mato y el cauallo, et ouiera y muerto a el si las espuelas ouiesse tenidas. Pero dize ell arcobispo don Rodrigo esta razon desta guisa: quel non pudo alcançar por las espuelas que non touo; mas pero quel segudo fasta las puertas de la villa, et alli maldixo el Çid a todo cauallero que sin espuelas caualgasse. Et en todos fechos de armas por o el Çid passara non fallan los omnes buenos que en las sus barraganias fallen en que trauar, sinon en esta, por que non entro empos ell por las puertas adentro, et quel non mato pues quel alcançaua. Pero non lo fizo el aquello por ninguna manera en razon de couardia nin por miedo ninguno que el ouiesse de muerte nin de prision, mas fue trascuerdo del, que se non apercibio ende tanto como non deuiera.

837. El capitulo de como Vellid Adolfo | fue preso. *F. 154 v.*

Pves que Vellid Adolffo fue dentro en Çamora, con el grand miedo con que yua fuesse pora la infante donna Vrraca, et metiosele so el manto. Entonce dixo don Arias Gonçalo a donna Vrraca: «sennora, pidouos merced por Dios que dedes este traydor a los castellanos, sinon ueniruos a ende grand danno, ca ellos querran reptar Çamora et despues non la ualdredes uos». Respondiol donna Vrraca: «don Arias Gonçalo, conseiadme uos que faga del, en guisa que el non muera por esto que a fecho». Respondiol don Arias: «sennora, pues dadle uos a mi, et yo mandarle e guardar fasta tres nueue dias; et si los castellanos nos reptaren, dargelo emos; et si non reptaren a estos plazos, echar lemos de la villa de guisa que nunqua paresca iamas en-

1 *E dice* mostraruo.—2 lla. los ç. *FO.*—2 *y* 7 *E* çambr. *hecha después* o *la* b.—3 ca n. se çl. a. p. *O*, *falta en F.*—8 nos *falta en FO.*—11 la vuestra h. *FO.*—ganaremos *O*, tomaremos *F.*—12 creyolo *FO.*—dixo q. d. *FO.*—15 r. por do la *FO.*—17 t. el p. *FO.*—19 t. and. *FO.*—20 d. çerca la r. *O*, *laguna de F.*—21 et el tr. *O*, et el traydor tr. *F.*—23 los r. por e. *FO.*—25 aq. q. el o. non pu. *FO.*—27 all. alla *E*, fue *FO.*—quando vio el rey estar *FO.*—28 la. *E*, alço *F*, tiro *O*, tirole *P.*—29 por *EP*, de *O*, a *F.*—30 d. gui. *falta en FO.*—33 p. f. la v. *falta en FO.*—34 V. A. *falta en FO.*—35 N. ansi c. *FO.*—36 D. mio Id *O*, D. *F.*—fuyendo *O*, yr fuyendo *F.*—37 pr. por *FO.*—38 nil r. *falta en FO.*—39 q. a. f. n. o q. auia muerto al r. pues q. ansy *FO.*—41 e. V. *E*, el era *FO.*—pr. que (et *O*) nu. se p. *FO.*—42 el Ç. *falta en FO.*—45 cu. *E*, quexa *FO.*—46 tomo *FO.*—tr. V. *falta en FO.*

1 sol *falta en FO.*—2-5 Et alcançol ya entrante (alc. delante *F*) la vi. et firiol de la l. et metiol por *OF.*—8 et que o. a el m. si *OF.*—9 o. t. *E*, troxiera *FO.*—10 e. r. d. g. *falta en FO.*—12 n. t. *E*, le non pusieran *FO.*—pero *falta en FO.*—14 caualgasse *EFO*, *E decía* caualgaua *y de otra tinta se enmendó* -asse *y se añadió entre líneas* cauallo.—17 fallan ninguna en qual trauar *F*, fablan en ning. cosa en que le t. *O.*—18 esta que *OF.*—20 el en ning. *FO.*—21 m. por r. *F.*—24 non *El punteado con tinta diferente en E*, *falta en FO.*—29 Ad. entro en Ça. *F*, Dolfo fue entrado *O.*—30-33 mi. q. auia fu. meter so. el m. de la i. do. V. Fernando (*falta en O*) Et dixol d. A. G. señ. *FO.*—32 Go. *falta en E.*—37 vos Et dixol do. *FO.*—39 el *falta en FO.*—40 señ. *falta en FO.*—43 nos *EP*, vos *FO.*—si nos non *P*, si non nos *F.*—45 nu. ja. pa. ante nos *F*, nu. pa. ante vos *O*, non pa. ante nos *P.*

tre nos». La infante donna Vrraca ouo de estar por aquel juyzio que Arias Gonçalo le dizie, et dexol tomar a Vellid Adolffo. Et Arias Gonçalo tomol, et mandol echar en dos pares de fierros et guardarle muy bien.

838. El capitulo de la muerte del rey don Sancho.

Recabdado desta guisa Vellid Adolffo, assi fue que los castellanos fueron buscar su sennor, et fallaronle en la ribera de Duero do yazie ferido de muerte; mas non auie aun perduda la fabla; et tenie el venablo en el cuerpo quel passaua de las espaldas a los pechos, mas non gele osauan sacar por miedo que perderie luego la fabla et morrie sin ella. Et llego y essa ora un maestro de llagas que andaua y en la huest, et mandol asserrar ell asta dell un cabo et dell otro por tal que non perdiesse la fabla. Dixol estonces el conde don Garcia de Cabra, al que dizien el Crespo de Grannon: «sennor, penssad de uuestra alma, ca mucho tenedes mala ferida». Dixo el rey estonces: «benito seades, conde, por que lo tan bien dezides, ca bien entiendo que muerto so, et matome el traydor de Vellid Adolffo que se auie fecho mio uassallo; et bien tengo que esto fue por mios pecados et por las soberuias que fiz a mios hermanos, et passe el mandamiento que fiz a mio padre et la yura que fiz que non tolliesse a ninguno de mios hermanos ninguna cosa de lo suyo». El rey acabado esto de dezir, llego el Çid Roy Diaz, et finco los ynoios ant el rey et dixol assi: «Sennor, yo finco desamparado et sin conseio, mas que ninguno de uuestros uassallos. Quando uuestro padre el rey don Fernando partio los reynos, acomendo a mi a uos et a todos uuestros hermanos que me fiziessedes algo et yo uin fazer seruicio a uos, et fiz et busque a ellos mucho danno segund ellos tie-F.135 nen, et quierenme | mal. Et agora non me es mester de yr a los moros, ante don Alffonsso uuestro hermano que es alla; nin otrossi de fincar con los cristianos, ante donna Vrraca uuestra hermana, teniendo ellos que quanto mal les uos fiziestes que yo uos lo oue conseiado. Et bien sabedes uos sennor que siempre uos consege yo como leal uassallo deue conseiar a sennor, et nunqua mal uos yo consege nin uos di mal conseio; et por ende uos pido merced que uos uenga emiente de mi, ante que uos finedes». El rey mando estonces quel assentassen en el lecho; et estauan y a derredor dell condes, ricos omnes, arçobispos et obispos, et dixoles ell assi: «amigos et uassallos, en todo quanto el Çid a dicho de conseiar a mi bien et muy lealmientre, grand uerdad dize, et nunqua me conseio en tod esto mal pora ninguno; et por ende ruego yo al conde don Garcia aqui, assi como a buen uassallo et leal, que quando uiniere mio hermano don Alffonso de tierra de moros, que segund yo creo que sera agora aqui luego que sepa de la mi muerte, quel ruegue por mi que faga algo al Çid, et quel reciba por su uassallo». Essa ora el conde besole la mano et dixol que lo farie. Dixo estonces el rey a todos: «ruegouos yo, como a amigos et uassallos buenos et leales, que digades a mio hermano don Alffonso et quel roguedes mucho que me perdone de quanto tuerto le yo fiz, et que roguedes todos a Dios por mi que me aya merced all alma». Pues que esto ouo dicho, demando candela et saliole luego ell alma. Et fizieron por ende muy grand duelo todos sus uassallos et los otros de la tierra. Sobresto dize el arçobispo don Rodrigo que se esparzieron luego todos los mas de la hueste, fuyendo todos a cada parte, desamparando todas sus cosas, et ouo y algunos dellos muertos et presos de sus malquerientes en aquella rebuelta et priessa de la muerte del rey. Mas entre tanto la caualleria de los nobles castellanos, metiendo las sus mientes a lo que deuien, et guardando la su lealtad et la su buena fama que ellos auien darmas como la guardara el linnage daquellos don ellos uinien, et segund esto estidieron quedos. Despues desto tomaron la una partida de los altos omnes de la hueste, en uno con los obispos, el cuerpo de su sennor el rey don Sancho, et leuaronle pora el monesterio de Onna,

1-4 nos Desi tomole don A. G. et ma. FO.—2 *Desde aqui hasta el capitulo 844 ruelve F á decir* Gonçalez *sin enmienda*, FO Gonçalo *siempre*.—10 Rec... fue q. *falta en* FO.—11 fuer. entonçe b. FO.—12 en la *falta en* FO.—13 y. mal f. F, y. muy mal f. O.—15 de la otra parte mas F. 17 q. morria luego (y O) Et FO.—18 e. o. *falta en* F.—20 asta EP, astil F.—22 al q. di. *falta en* FO.—25 co. que me vos eso des. O, co. que tan bien me conseja les F, P *semejante á* F.—26 e. E, veo FO, creo P.—31 ma. et la jura q. fiz a mi p. q. non F, *semejante* OP.—33 ni. c. E, nada FO.—rey esto diziendo lle FO.—34 R. D. EP, *falta en* FO.

35 rey *falta en* FO.—39 ac. me a FO.—40 q. me f. (fiziesen F) a. OF, *falta en* E.—41 yo desanparelos a todos por vos et vinevos f. seru. et fize F, desampare todos ellos et vine f. vuestro seru. et fiz O.—et b. *falta en* FO.—42 seg... q. mal *falta en* FO.—45 her. nin de fine. FO.

2 b. (*falta en* F) ca bien tienen q. FO.—4-7 et bien mal co. *falta en* FO.—12 ell *falta en* FO.—13-16 dicho dize gr. verdad et por F, *laguna de* O.—17 aq. *falta en* F.—20 q. seg... mi muerte *falta en* F.—21 ru. que le faga F.—23 El co. b. por ello la F.—24 El r. di. est. F.—25 r. ansi co. F.—27 et q. r. m. *falta en* F.—28 yo *falta en* F.—31 de. la can. FOP.—32 por el m. O; alma Et fiz. to. los de la trra muy gr. du. por el Et dize el arçob. F.—33 o. todos de O.—44 daq. *con* d *posterior en* E.—45 estouieron fuertes Desp. FO.

et enterraronle y muy onrradamientre assi como conuinie a rey. Et la otra partida finco alli con la hueste sobre la villa.

839. El capitulo de como Diago Ordonnez repto a los de Çamora et de lo que y dixo don Arias Gonçalo.

F. 155 r. | Pves que el rey don Sancho fue enterrado, tornaronse los ricos omnes et los prelados a la hueste. Et sobre tal fecho de tal muerte de rey et sennor que era tan grand cosa, tomaron todos su acuerdo de como enuiassen desafiar a los de Çamora; et leuantosse estonces el conde don Garcia de Cabra et dixo: «amigos, bien ueedes ya como auemos perdudo a nuestro sennor el rey don Sancho, et matol el traydor de Vellid Adolffo seyendo su uassallo, et desque ouo acabada la traycion fue et metiosse en Çamora, et los de la villa recibieronle; et assi como nos cuedamos et nos fue dicho, fizolo esse traydor con consseio de los çambranos; et si aqui ouiere alguno que los quiera yr reptar por ello, todos los otros le faremos buen pleyto quel cumplamos de armas et de cauallos et de quanto ouiere mester fasta que el riepto sea conplido et passado». Despues que esto ouo dicho el conde, callaron todos que non fablo ninguno. Et despues desto a grand pieça leuantosse un cauallero castellano que auie nombre Diago Ordonnez, omne de grand guisa et muy esforçado cauallero, fijo del conde don Ordonno de Lara, et dixo assi: «si me otorgaredes todos lo que el conde a dicho, yo yre reptar Çamora por la muerte de nuestro sennor el rey don Sancho». Et ellos otorgarongelo, et alçaron todos las manos dandose por debdores de lo complir. Don Diago fuesse luego pora su posada, et armosse muy bien, et caualgo su cauallo et salio et fue reptar a los de Çamora. Et quando fue acerca de la villa, encubriosse del escudo por quel non firiessen de saeta, et començo a llamar estonces a grandes uozes a don Arias Gonçalo. Et un escudero, que estaua estonces en somo del muro, fue et dixo a don Arias Gonçalo: «sennor, vn cauallero castellano esta acerca de la çibdad bien armado, llamando a uos a grandes uozes; et si queredes, tirarle con la ballesta, et o ferre a el de muerte ol matare el cauallo». Dixol don Arias Gonçalo que lo non fiziesse por ninguna manera. Et don Arias Gonçalo, con sus fijos quel aguardauan, subio suso en el muro por uer que demandaua aquel cauallero, et dixol: «amigo, ¿que demandades y?» Respondiol don Diago: «Los castellanos han perdudo su sennor; et matol el traydor Vellid Adolffo seyendo su uassallo, et despues que fizo esta traycion, uos cogiestesle en Çamora. Et digo por ende que es traydor el, et traydor el qui lo tiene consigo, si el sabie dantes de la traycion o gela consintio o si uedargela pudo. Et riepto a los çambranos tanbien al grand como | al pequenno, et al muerto F. 156 tanbien como al biuo, et al que es por nascer como al que es naçudo, et a las aguas que beuieren, et a los pannos que uistieren, et aun a las piedras del muro. Et si tal a en Çamora que diga de non, lidiargelo e; et si Dios quisiere que yo uenzca, fincaredes uos tales como yo digo». Respondiol essa ora don Arias Gonçalo: «Si yo tal so como tu dizes, non ouiera yo a nascer; mas en quanto tu dizes en todo as mentido, et dezirte quiero como: en lo que los grandes fazen non an culpa los pequennos que non son aun en edad, nin los muertos otrossi non an culpa de lo que non uieron nin sopieron. Mas saca ende los muertos et los ninnos et las otras cosas que non an razon nin entendimiento, et por todo lo al te digo que mientes, et lidiartelo e o dare quien te lo lidie. Et sepas una cosa: que tod aquel que riepta a conceio, que deue lidiar con cinco uno en pos otro; et si el uenciere a aquellos cinco, deue salir por uerdadero; et si alguno de aquellos cinco le uenciere, deue el fincar por mintroso». Quando esto oyo dezir don Diago pesol yaquanto, pero encubriosse muy bien, et dixo assi: «don Arias, yo dare XII castellanos, et dad uos XII çambranos, et yuren todos XXIIII sobre los santos euangelios que nos yudguen derecho, et como ellos fallaren que deuo lidiar, yo lidiare assi». Dixo estonces don Arias Gonçalo quel plazie et que dizie muy bien. Desi pusieron que ouiessen treguas tres nueue

3 *E repite y tacha* sobre.—11-13 Et ouieron todos *FO.* —13 de *falta en FO.*—16 a. ya vedes que (q. nos *O*) perd. au. *FO.*—19-21 vas. et los de Çam. rescibieronlo en la villa et asy *OF.*—22 fiz. por (p. el *O*) cons. *FOP.*—25 ello *EP*, ende *FO.*—28 co. et pa. *E*, co. *OP*, pa. *F.*—30 Et desy a gr. *FO.*—32 O. conde de *F.*—34 dixoles *FO.*—assi *falta en FO.* —otorgades *FP.*—38 ma. para gelo co. *F*, ma. et fizieron juramento de complirlo *O.*—41 et sa. *falta en FO.*—44 est. *falta en FO.*—46 est. *falta en FO.*—47 a d. A. G. et dixole *FO.*

1 tirarle he de (de la *O*) ba. *FO.*—2 o lo f. *FO.*—de mu. *falta en FO.*—5 Gonçalo *FOP*, *falta en E.*—7 y Et dixol don *FO.*—10 vas. et cogist. *FO.*—12 por ende di. *FO.*—es tr. quien (et el que *F*) tr. tie. *FOP.*—13 si sabe de la tr. o sy g. cons. Et ri. *FO.*—16 mu et al b. *F.*—17 n. ansi co. *FO.*—22 befca *F.*—uos *falta en F*, por *O.*—23 co. *EP*, quales *FO.*—e. o. *falta en FO.*—25 yo na. *O*, do na *F.*—28 peq. (chicos *O*) nin l. *FO.*—29 o. non son culpados de *FO.*—30 sacamo *FO.*—32 r. n. *falta en FO.*—al dezirte he q. m. *OF.*—36 el *falta en OP.*—45 yo ansi lid. *F*, assi lo lid. yo *O.*—46 est. *falta en FO.*

dias fasta que ouiessen lidiado. Mas agora dexamos aqui un poco desto et de la razon del riepto, et diremos de la inffante donna Vrraca et del rey don Alffonso.

840. El capitulo de como el rey don Alffonso se ueno de Toledo.

Cventa la estoria que entre tanto que todas estas cosas que dichas auemos se librauan, que la inffante donna Vrraca enuio en muy grand poridad sus mandaderos a Toledo a su hermano el rey don Alffonso que se uiniesse quanto mas ayna pudiesse pora los regnos de Castiella et de Leon, ca sopiesse por cierto que muerto era su hermano el rey don Sancho. Et castigo a los mandaderos que esto fuesse tan en poridad que por ninguna guisa non lo sopiessen los moros nin lo entendiessen; ca por peccados, si lo sopiessen non podrie ser que los moros non prisiessen a don Alffonso; ca este era ell omne del mundo que ella mas amaua. Et dize en esta razon ell arçobispo don Rodrigo que despues que los castellanos et los nauarros fueron ya todos ayuntados en uno, que ouieron todos su acuerdo, teniendo las uoluntades en la su lealtad, que pues que el rey don Sancho non dexara fijo ninguno que regnasse, que non tomassen otro por sennor sinon al rey don Alffonso; et enuiaronle otrossi los castellanos sus mandaderos muy en poridad. Mas unos omnes malos a que agora dizen enaziados, que uan descobrir a los moros lo que los cristianos cuedan fazer, quando sopieron de la muerte del rey don Sancho, fueronlo dezir a los moros. Et don Per Assurez era omne entendudo et sabie algarauia, et caualgaua cada dia tres migeros fuera de Toledo a assolazarse—et esto fazie el por uer si uernie alguno de contra Castiella quel contasse algunas nuevas dalla—et acaescio que fallo un dia un omne quel dixo que uinie con mandado al rey Almemon a fazerle saber como era muerto el rey don Sancho. Estonces don Per Assurez quando aquello oyo, apartol fuera de la carrera como en razon de fablar con el, et cortol la cabeça. Desi tornosse a la carrera, et fallo otro mandadero que uinie por esso mismo, et apartol et descabeçol otrossi. Pero non pudo el fazer que lo non sopiesse el rey Almemon la muerte del rey don Sancho. Et torno otrossi don Per Assurez de cabo a la carrera, et fallo los mandaderos de la infante donna Vrraca quel contaron tod el fecho assi como passara; et el tornose luego pora Toledo, et guiso luego quanto mas pudo todas las cosas que entendio que aurien mester como se uiniesse el rey don Alffonsso. Aqui dize otrossi el arçobispo don Rodrigo de Toledo, que otro dia luego, que llegaron los mandaderos de los castellanos al rey don Alffonso. Et don Per Assurez et sus hermanos tenien que si el rey Almemon sopiesse de la muerte del rey don Sancho, que prendrie a don Alffonso et quel aurie a fazer por fuerça fuertes posturas quales el rey Almemon quisiesse; et otrossi si don Alffonso lo encubriesse a Almemon et Almemon por otras partes lo sopiesse, por uentura que aun podrie seer peor. Ellos estando en esta dubda, el rey don Alffonso fiando en Dios, recudioles desta guisa a lo que ellos tenien asmado et gelo dixieron: «amigos, bien sabedes uos de como quando yo uin a este moro, que me recibio el onrradamientre et diome muy complidamientre todas las cosas que me fueron mester, et catome en logar de fijo, pues ¿como le podria encobrir la merced que me Dios fizo? ca el que me esto a fecho, aun me fara mas, segund que yo en el fio». Et fuesse luego pora el rey Almemon et contogelo todo. Pero sobresto dize don Lucas de Tuy por su latin que mas sabidor fue alli el rey don Alffonso, et esto fue que diz quel non quiso dezir nada de la muerte del rey don Sancho, mas quel dixo que querie ir a su tierra, si lo el touiesse por bien et le diesse alguna ayuda de sus caualleros pora acorrer a sus uassallos que eran en grand coyta con el rey don Sancho su hermano que los guerreaua; et Almemon le dixo que se guardasse de yr alla, ca temie quel prendrie su hermano muy ayna; a esto le respondio el rey don Alffonso que bien connoscie el a su hermano, et sabie las costumbres dell, et que se non temerie dell sil el quisiesse dar alguna ayuda de moros. Et dize el arçobispo don Rodrigo otrossi, que gradescio mucho Almemon a don Alffonso aquello quel dixo que querie yr a su tierra, ca ya el sabie todo el fecho como era, et auie mandado tener los caminos et todos los passos, que si se fuesse ante que gelo fiziesse saber, quel prisiessen. Pero dize que non sabie aun Almemon ciertamientre de la muerte del rey don Sancho, et demas que cuedaua aun que non era uerdad lo quel ende dixieran, pues que el rey don

F. 156 r.

52 la m. del r. d. S. *falta en FO.*

11 prenderia *FOI*, prendie *E.*—25 me *interlineado en E.*—29-31 Tuy queel non quiso *F*. Tuy que non le q. *O.*—50 Pero non sabia avn çiert. (cosa çierta *O*) de *FO.*

Alffonsso non gelo dizie. Sobresto Almemon, por el grand plazer que ouo de lo quel descubrio la uerdad don Alffonsso, dixol assi: «Gradescolo a Dios del cielo por que tu feziste lealdad en dezirme que te queries yr, et que guardeste de yerro a ti et a mi que non ouiessen los omnes en que me trauar; ca si te fueras yo non lo sabiendo de ti antes, tu non escaparas de muerte o de prision. Mas pues que assi es, uete et toma tu regno si pudieres, et yo darte e de lo mio lo que ouieres mester con que puedas allanar et auer los coraçones de los tuyos». Et desi fizo Almemon al rey don Alffonsso renouar la yura quel fiziera antes de segurança por ell et por sus fijos, et aun si mester le fuesse quel ayudarie contra los otros moros. Et cuenta la estoria que otra tal yura fizo Almemon al rey don Alffonsso. Aqui razona aun la estoria et diz que este rey Almemon auie estonces un nieto de que se non membro Almemon de nonbrarle en aquella postura que fazie con el rey don Alffonso, et diz que nin el rey don Alffonso non fue tenudo de guardargela despues. El rey moro con tod esto yua deteniendo al rey don Alffonsso de dia en dia en palabras, et non le dexaua yr; et el rey don Alffonsso quexaual mucho por ello diziendogelo cada dia quando ueye ora. Onde Almemon, seyendo muy enoyado por que assi gelo dizie cada dia et tantas uezes, dixol como por sanna: «vet agora, ca despues fablaremos mas de uagar en esto». Et estonces era ya de noche. Don Per Assurez en tod esto tenie siempre guisadas las bestias fuera de la villa, en guisa que gelo non entendie ninguno; et el rey don Alffonso otrossi teniendo que auie mandamiento de Almemon pora yrse, por estas pa-
F. 157 labras quel dixiera «vet | agora», salio luego
v. del palacio et fuesse yndo; desi tomaronle sus caualleros, et leuandol quisiesse o non, fuesse fasta que llegaron al muro con ell; et tenien y sus guisamientos prestos, et descendieronle por cuerdas por somo del muro, et assi descendieron los caualleros otrossi et toda la companna. Almemon non sabiendo desto nada, despues que don Alffonsso fue ydo, pregunto a los moros que seyen y con el si sabien por que se querie ir don Alffonso a su tierra; et dixieronle los moros que non sabien por cierto, mas por uentura que auie mandado de su tierra que su hermano era muerto, et que por esso se querie yr. Sobrestas palabras Almemon con sus moros ouieron estonces su acuerdo de prender a don Alffonso otro dia en la mannana, et fazer con el de guisa que nunqua les del uiniesse mal ninguno. Et quando fue otro dia en la mannana, enuio Almemon sus monteros que prisiessen a don Alffonso; et quando nol fallaron, tornaronse a Almemon et dixierongelo. Pero dize aqui en esta razon ell arçobispo don Rodrigo que sopo Almemon quando don Alffonso se fue; et cuentalo meior et dize que salio con ell onrrandol con todos los mayores de su palacio, et que fue con el fastal puerto que llaman agora Valatome, que antes auie nonbre la sierra del Dragon, et diz quel dio alli muchos de sus dones que leuo alla consigo a aquella entencion, et de su auer quanto le era mester. Et espidieronse alli ell uno dell otro con grand amor, et tornose el rey Almemon pora Toledo, et el rey don Alffonso fuesse onrradamientre pora su tierra. Mas pero esto non sabemos ciertamientre si fue assi, et lo que non sabemos non lo queremos afirmar. Agora dexamos aqui de fablar del rey Alffonso et tornaremos a contar de la razon del riepto en el logar do lo dexamos, et del acuerdo que los de Çamora ouieron sobrel riepto que Diago Ordonnez les fiziera.

841. El capitulo de como fallaron por derecho que quien reptaua conceio que auie a lidiar con cinco uno en pos otro.

Sobresta razon cuenta la estoria que mientre los mandaderos de donna Vrraca yuan a Toledo a don Alffonso, que salio don Arias Gonçalo fuera de la villa por las treguas que auie con los de la hueste, assi como auemos dicho, et fuesse uer con los castellanos et yuan todos sus fijos con el et otros caualleros muchos de los de la villa. Et ayuntaronse todos los ricos omnes et los caualleros que
eran en la hueste, et | acordaron como fizies- F. 158
sen sobre aquel riepto que era fecho. Et ell acuerdo fue este: touieron por bien de dar XII alcaldes dell un cabo et XII dell otro que

15 sus fijos *también en FP.*—16 contra *FI*, con *E en fin de línea.*—17 otros *falta en F.*—40-46 sus vasallos et descendieronle por cu. por so. del mu. et caualgo (garon *O*) et andudieron toda la noche Alm. *FO.*

3 prenderlo otro *FO*; a don *EI*, *en E manchado é ilegible.*—6 quando la maña enbio *F enmendado* maña[na].—14 fasta el monte que *FO.*—15 Velatome *FP*, Valtome *O.*—au. no. ante *F*, au. n. *O.*—23 Mas.... afirmar *FO*, *en E se amplia así:* Mas pero departe assi el arçobispo sobresta razon que non sabe si el rey Almemon escurrio assi al rey don Alffonso, o si non; et lo que non sabe ciertamientre si fue assi, que lo non quiere afirmar; *I semejante á E.*—38 la tregua *FO.*—39 co. diximos ya et *F.*—41 to. *FOP*, dos *E.*—42 mu. de la v. *FO.*—44 ac de co. *FO.*—45 era *E*, auia *F*, auien *OP.*—ell a. f. e. *falta en FO.*—46 dar *E*, fazer *FOP.*

judgassen como deuie lidiar quien reptaua conceio; et fizieronlo assi. Et pues que ouieron aquellos XXIIII alcaldes acordado en aquello que fablauan qual era el derecho, leuantaronse dos daquellos que eran mas sabidores et mas onrrados, vno de los castellanos et otro de los çambranos, et dixieron assi: que fallauan por derecho, et assi era escripto, que tod aquel que reptaua a conceio, et esse conceio que fuesse cabeça de arçobispado o de obispado, que deuie lidiar en campo con V, uno en pos otro, et que a cada uno dellos quel camiassen las armas et el cauallo, et le diessen a comer III sopas et a beuer del uino o del agua qual el mas quisiesse. Et esto otorgaron los de la una et de la otra parte que assi fuesse. Et aquellos alcaldes partieronles el campo, et era cerca Çamora, en un lugar quel dizen de Sant Yague en ell arenal cercal rio. Et pusieron una uara en esse canpo en medio del cerco, et dixieron que el que uenciesse que fuesse luego echar la mano en aquella uara et dixiesse que auie uençudo el campo; et dieronles plazo de IX dias que uiniessen lidiar en aquel lugar que auien sennalado. Depues que esto fue dicho et firmado, assi como dixiemos, tornosse don Arias Gonçalo pora Çamora, et contolo todo assi a donna Vrraca. Ella mando luego pregonar que se llegassen a conceio todos los de la villa. Et pues que fueron llegados, dixoles don Arias Gonçalo: «amigos, ruegouos que si a aqui alguno de uos que fuesse en conseio de la muerte del rey don Sancho o que lo sopiesse dantes et lo pudiera desuiar, que lo diga et non lo niegue; ca antes me quiero yr con mios fijos a tierra de moros, que non ser uençudo en campo et fincar por aleuoso». Estonces dixieron todos que non auie y ninguno que lo sopiesse nin fuesse en conseio de fazer tal cosa. Et desto plogo mucho a don Arias Gonçalo, et mandoles que se fuessen todos pora sus posadas; et el fuesse con sus fijos pora su casa, et escogio quatro dessos sus fijos que lidiassen, et el que fuesse el quinto; et castigolos como fiziessen quando fuessen en el campo, et aun dixo que el querie ser el primero: «et si uerdad fuere lo que el castellano dixo, yo morre primero et non uere el uuestro pesar; et si el dixo mentira, yol uençre et seredes uos onrrados por siempre».

842. El capitulo de como uencio Diag Ordonnez a Pedr Arias yl mato.

Empos esto, quando el dia del plazo llego, que fue el primero domingo de junio, armo don Arias Gonçalo[1] de grand mannana a sus fijos, et desi armaron a el. Et llegol mandado de como andaua ya Diag Ordonnez guisado pora entrar en el campo. Et el caualgo luego et sus fijos pora yrse pora alla; et en saliendo ellos por la puerta de su palacio, llego donna Vrraca et pieça de duennas con ella, et dixo llorando mucho de sus oios: «don Arias, uengauos emiente de como mio padre el rey don Fernando me uos dexo en comienda, et uos yurastes en sus manos que nunqua me desampárariedes, et agora queredes me desampa rar si la cosa se assi faze como la uos començades; onde uos ruego que finquedes uos, et non uayades lidiar, ca assaz a y quien uos escuse». Don Arias desarmose estonces, et uinieron luego muchos caualleros a demandarle las armas et que lidiarien por ell, mas el non las quiso dar a otro ninguno sinon a su fijo Pedr Arias, que era muy ualient cauallero, maguer que era aun ninno de dias, et auiel ya mucho rogado que querie lidiar por ell, et armol el con su mano et castigol como fiziesse; desi santigol et dixol que en tal punto fuesse el a saluar los de Çamora como Nuestro Sennor Ihesu Cristo uiniera en Santa Maria pora saluar el mundo. Et desi fuesse Per Arias poral campo do estaua ya atendiendo don Diago Ordonnez muy bien armado. Et uinieron luego los fieles a ellos, et mostraronles el cerco et la raya del, do non auien a salir afuera; et dixieronles que aquel que uenciesse que echasse la mano en la uara que estaua fincada en medio del cerco, et dixiesse que auie arrancado el campo. Desi dexaronlos dentro los fieles, et salieronse ellos fuera del cerco. Et los que auien de lidiar enderençaron las riendas a los cauallos, et fueronse ferir un por

F. I
c.

3 aquellos *E*, todos aq. *FO*.—4 fabl. q. era el *EI*, fallauan (-aran *F*) que era *FO*.—8 der. que as. *FO*.—9 et e. c. *falta en FO*.—11 con çinco en el ca. *FOP*.—16 vna pte et de (los de *O*) la o. *FO*.—17 aq. que eran alc. *FO*.—18 ca. açerca de a. *FO*.—19 de *falta en FOP*.—20 vara en m. de aq. çerco *FO*.—21 q. aquel q. *FO*.—22 la *falta en FO*.—en *F*, do *FO*, a *P*.—23 et que di. *FO*.—25 q. les au. *F*.—26 fue fecho et afir. *FO*.—30 t. l. de la v. a c. *FO*.—34 sop. digalo et non *FO*.—36 q. yo yr *FO*.—44 de sus f. *O*, dellos *F*.—47 aun *falta en FO*.—48 q. dixo el cast. yo *FO*.

1 me. bençerlo he et *FO*.—2 onr. p. s. *E*, s. honr. *FO*.—7 Qua. lle. el dia del pl. *FO*.—11 g. p. e. *falta en FO*.—14 ellos *falta en FO*.—15 Vr. con pi. *FO*.—16 mu. *falta en FO*.—20 et ag... uos començ. *falta en FO*.—25 lu. *falta en FO*.—26 et *falta en FO*.—28 su f. *E*, vn su f. que (q. le *O*) dizien *FO*.—29 ma. q. *E*, pero *F*, por q. *O*.—30 au. ya m. r. (r. m. *O*) q. quer. (yrie *F*) *FO*, enuiol muy pagado pora yr *E*.—33 co. veniera N. S. I. C. en *FO*.—35 P. A. *falta en FO*.—36 do lo est. *OF*.—37 ven. a ellos lu. los f. *F*.—38 a ellos los f. *O*.—39 la raya... afu. et *falta en FO*; *en E sobre* del *se interlineó* campo *de letra posterior*, del campo do *I*.—41 ech. ma. de aquella vara q. es. en me. *FO*.—43 de los fi. *falta en FO*.—44 ellos *falta en FO*.—Et ellos tornaron (tiraron *F*) las ri. *FO*.—46 ca. et dexaronse yr vno para (contra *F*) otro et dier. *FO*.

otro como lo auien de fazer, et dieronse muy grandes colpes, et firieronse un a otro V uezes muy de rezio; et a la sesta uez crebaronles las lanças, et metieron mano a las espadas; et dauanse tan grandes colpes que se falssauan los yelmos. Et esto les duro fasta medio dia. Quando don Diago uio que tanto se le tenie Per Arias, et quel non podie uencer, uenol essa ora emiente como lidiaua por uengar a su sennor que fuera muerto a traycion, et esforço quanto mas pudo, et alço la espada, et tal colpe le dio quel corto el yelmo et la loriga et una piesça del tiesto de la cabeça. Per Arias estonces con el grand dolor de la ferida et por la sangre quel corrie por los oios, ouo de abraçar la ceruiz del cauallo; pero con tod esto non perdio los estribos nin la espada de la mano. Diag Ordonnez quandol uio assi estar, cuedo que era muerto et non le quiso mas ferir, et dio grandes uozes et dixo: «don Arias Gonçalo, enuiadme ell
150 otro | fijo, ca este nunqua uos leuara el mandado». Per Arias quando esto oyo, maguer que era mal ferido de muerte, alimpiosse de la sangre la cara et los oios con la manga de la loriga, et enderençosse en su siella et tomo la espada a amas manos, et fue muy de rezio contra don Diago; et cuedandol dar por somo de la cabeça, errol, et diol tan grand colpe en el cauallo quel corto las narizes a bueltas con las riendas. Et el cauallo començo luego de yrse con la quexa de la ferida; et Diag Ordonnez, non auiendo con quel tener, quando uio quel sacarie fuera de la sennal, dexosse caer dell dentro en el cerco. Per Arias en tod esto, cayo otrossi luego muerto en tierra fuera de la sennal. Et don Diago leuantosse, et fue et echo la mano en la uara que estaua en medio del campo en el cerco et dixo: «vençudo e ell uno, loado a Dios». Los fieles uinieron luego, et tomaronle por la mano, et leuaronle pora la hueste, et desarmaronle, et dieronle a comer tres sopas et a beuer del uino como era puesto, et folgo un poquiello. Desi aduxieronle otras armas, et armaronle bien et dieronle un cauallo muy bueno, et fueron con el fastal cerco.

843. El capitulo de como uencio Diago Ordonnez a Diag Arias yl mato.

Empos esto salio a el ell otro fijo de don Arias Gonçalo, que auie nombre Diag Arias, muy bien guisado de armas et sobre buen cauallo; et uinieron el padre et los hermanos con ell fastal cerco. Et uinieron luego los fieles, et tomaronlos a amos por las riendas, et metieronlos dentro en el cerco, et dexaronlos alla, et salieronse ellos fuera. Desi Diag Ordonnez et Diag Arias dexaronse uenir uno contra otro, et dieronse tan grandes colpes de las lanças que se falssaron luego de la primera los escudos. Despues dieronse de cabo otros sennos colpes de las lanças tan de rezio que se las crebantaron; et crebantadas las lanças, metieron manos a las espadas que tenien muy buenas et fueronse ferir, et dieronse tan grandes colpes que se cortaron los yelmos et las mangas de las lorigas. Quando esto uio don Diago, esforçosse quanto mas pudo et arremetiosse a el, et diol de la espada tal colpe por somo dell ombro que todo le fendio fasta en la siella; et cayo Diag Arias muerto en tierra. Don Diag Ordonnez fue luego et echo la mano en aquella uara que estaua en medio del cerco, et dixo: «Don Arias Gonçalo, enuiadme otro fijo, que los dos uençudos los e, loado sea a Dios». Alli uinieron luego los fieles et tomaron a Diag Ordonnez por la ma|no; et ellos por sacarle del cerco, di- *F. 150 v.* xieronle que el muerto non era aun arrancado, ca aun yazie dentro en el cerco; mas que descendiesse del cauallo et quel sacasse del cerco, assi como yazie armado, et todauia catasse et se guardasse que non pusiesse los pies fuera del cerco. Don Diago fizolo assi comol mandaron los fieles, et descendio del cauallo, et tomo el muerto por el pie, et tirol rastrando fasta que le llego a la raya; et desi echosse en tierra, et empuxandol con los pies echol fuera del cerco. Et desi fue otra uez poner la mano en la uara que estaua en medio del cerco, et dixo alli que ante querrie lidiar con un uiuo que tirar un muerto del campo. Estonces

2 fir. ansy muy de res. *FO.*—3 et quando fue a la sesta *FO.*—quebrantaron las astas de las *FO.*—8 lo tenie *OFP*, detenie *E.*—9 e. o. *falta en FO.*—11 esforçose *FO.*—12 dio le tal golpe *FO.*—13 et el ti. *FP.*—14 con la rabia (yra *O*) de la grand fer. et de (*falta en O*) la sang. *FO.*—16 oios abraçose a la *FO.*—17 las estriueras *FOP.*—21 Goncalo *FO*, -ez *E.*—24 al. la ca. et los o. de la sa. *FO.*—26-29 lor. et fuese muy de r. c. el et tomo la e. a amas ma. cuydandole (et cuydol *O*) dar (ferir *F*) por s. de la c. mas errol *FO.*—32 yr. c. la q. *E*, foyr c. la coyta *FO.*—34 fu. *falta en FO.*—35 del de la parte de dentro del cer. *F*, *semejante O.*—A. con to. *FO.*—36 otr. *falta en FO.*—37 Di. echo ma. *FO.*—39 ca. en el *falta en FO.*—40 lo. sea D. *FO.*—45 bi. *falta en FO.*

4 Desi sallio *FO.*—ell *falta en FO.*—6 gui. *E*, guarnido *FO.*—8 cer. castigandole commo feziese Desi fueron lu. los fi. *FO.*—10-13 cer. et sali. Desi dexaronse ellos ven. el vno c. el o. *FO.*—14 lu. de la pr. *falta en FO.*—16-18 golpes en que quebrant. las lanças et met. mano *FO.*—19 et firieronse (feriense *O*) muy gr. gol de guisa que los yelmos abian ya cortos et las mangas *FO.*—23 pu. et diol tal golpe *FO.*—24 le fen. to. *FO.*—27 et trauo de la vara *FO.*—29 Go. *FO*, *falta en E.*—que *E*, ca *FO.*—30 he graçias a D. Desi venier. los *FO.*—31 tomaronle por la ma. et sacaronle del cer. et dix. *FO.*—33 aun *falta en FO.*—34 ca ya. en el cer. aun mas *O*, ca y. avn en el canpo mas *F.*—36 ar. et que el non pus. l. pies de fuera Don *F*, *laguna en O.*—40 ti. fa. la ra. *FO.*—42 ti. et sacole fu. del ce. con l. pies Desi *FO.*—44 vara et di. q. mas querr. *FO.*

uinieron los fieles et sacaron del cerco a Diag Ordonnez, et leuaronle a la hueste, et desarmaronle como la otra uez, et folgo una piesça, et desi comio tres sopas et beuio del uino. Et armaronle de otras armas, et caualgo en un cauallo muy bueno et fuesse poral cerco.

844. El capitulo de como uencio Diag Ordonnez a Rodrig Arias yl mato.

Don Arias, con la grand cueyta que auie de los fijos que assi ueye morir, llamo a otro su fijo que auie nombre Rodrig Arias, et era cauallero muy esforçado et muy ualiente, et era el mayor de todos los XV hermanos, et acertarase ya otras uezes en otros torneos et fuera y muy auenturado; et dixol don Arias: «fijo, ruegouos que uayades lidiar con Diag Ordonnez por saluar el conceio de Çamora et a donna Vrraca Fernando et a uuestros hermanos; et si los saluaredes, fuestes nascido en buen dia». Dixo estonces Rodrig Arias: «padre, mucho uos gradesco lo que me auedes dicho; et bien creet que o morre yo o saluare el conceio». Desi armosse luego, et ayudol el padre a armar, et caualgo en su cauallo et fuesse poral campo. Et desi uinieron luego los fieles, et tomaron a Diag Ordonnez et a el por las riendas, et metieronlos en el cerco, et salieronse ellos. Et luego que los fieles fueron fuera dexaronse Diag Ordonnez et Rodrig Arias yr un a otro a ferirse. Et erro don Diago el colpe; mas non le erro Rodrig Arias, et diol tan grand ferida de la lança quel falsso todo el escudo et crebantol el arçon delantero de la siella, et fizol perder los estribos et abraçar la ceruiz del cauallo. Mas como quier que don Diago fuesse maltrecho del colpe, esforço luego et fue contra Rodrig Arias, et diol tan grand colpe de la lança quel falsso ell escudo et metiol grand pieça dell fierro por la carne. Empos esto metieron amos ma-
F. 160 nos a las espadas, et dauanse muy grandes | colpes con ellas; et dio Rodrig Arias a don Diago una ferida tan grand quel corto tod el braço siniestro bien fastal ell huesso. Diag Ordonnez otrossi, quando se sintio mal ferido, fue contra Rodrig Arias et diol una ferida por somo de la cabeça quel corto el yelmo et el almofar con la meatat del casco. Rodrig Arias otrossi, quando se uio ferido de muerte, dexo la rienda al cauallo et tomo la espada a amas manos et dio tan grand colpe al cauallo de Diag Ordonnez que bien le partio acerca de la meatat de la cabeça. El cauallo con la grand quexa de la ferida, començo de se yr a una parte et a otra con Diag Ordonnez, et sacol fuera del cerco, et murio y luego el cauallo. Rodrig Arias otrossi, leuandol el su cauallo en pos Diag Ordonnez, cayo del cauallo esse Rodrig Arias muerto en tierra. Don Diago quisiera estonces tornar al cerco et lidiar con los otros; mas non quisieron los fieles, nin touieron por bien de judgar si eran uençudos los çambranos o si non; et assi finco este pleyto por judgar. Agora dexamos aqui de fablar desta razon et diremos del rey don Alffonso de como fue recebido en su uenida.

* EL REGNADO DEL REY DON ALFONSO EL SESTO, QUE REGNO XXVI° DESPUES DEL REY DON PELAYO, ET LA SU ESTORIA SE COMIENÇA.

845. El capitulo de como uinieron los leoneses et los castellanos al rey don Alffonso yl recibieron por sennor, et de la yura quel tomo el Çid.

Aqui dize assi la estoria, que pues que el rey don Alffonso llego a Çamora, finco sus tiendas en el campo que dizen de Sant Yague. Et luego fue a uer a su hermana la inffante donna Vrraca, et tomo su conseio con ella como farie alli de su fazienda. Et la inffante donna Vrraca, assi como dizen las estorias era muy entenduda duenna. Et el rey don Alffonso, auido su conseio con ella, enuio sus cartas por toda la tierra que uiniessen alli a fazerle uassallage. Quando los de Leon et los gallegos et los asturianos sopieron que el rey don Alffonso era uenido, fueron muy alegres con su uenida, et uinieron luego a Çamora, et

1 sacaronlo del c. et desarm. et fol. *FO.*—11 de los f... morir *falta en FO.*—12 a vn su *FO.*—13 A. que era *FO.*—15 ma. *FOP*, menor *FI*.—16 otras u. *falta en FO.*—17 d. A. *falta en FO.*—20 Ferrnando *FO*, -ez *E*.—21 los uos sal. *F*, vos s. *O*.—fu. en b. dia (punto *O*) nasc. Et dixol Ro. *FO.*—24 q. o *E*, q. *FO.*—27 ca. *EP*, çerco *FO.*—lu. *falta en FO.*—28 tomaronlos por *FO.*—29 met. dentro en el c. *O*, m. d. *F.*—et sa. e. *falta en FO.*—30 fu. sallidos dex. yr (yr luego *O*) el vno para (contra *O*) el o. Et erro (yerro *F*) don *FO.*—33 yerro *F*.—35 arzon *F*.—delante *F*, de delante *O*.—39 co. el otro et diol *FO.*—40 golpe que luego quebranto la lança en el et falsole *FOP.*—42 amos *falta en FOP.*—43 muy *falta en FO.*

4 se sentio f. *FO.*—5 al *EP*, del *FO.*—6 diolo t. gr. gol. en el cau. q. lo par. (corto *P*) la meytad *OP*, *F altera.*—9 la coyta de la *FO.*—co. de foyr con don Di. et sac. *FO.*—11 çer. et alla (ally *F*) mor. (*F interlinea* el caballo) Ro. *OF.*—12 otr. *(falta en P)* yendo en pos *OP*, *F altera.*—13 pos de don Diego cayo *FO.*—14 e. R. A. *falta en FO.*—18 finco el pl. Mas ag. *FOP.*—23 *Ni E ni F ponen epígrafe de comienzo de reinado, ni E deja hueco para miniatura; pero F llama al 845* capitulo primero *del reinado.*—33 A... est. *falta en FO.*—35 q. di. *falta en FO.*—36-40 Et ouo lu. su cons. con la inf. d. Vr. que era muy (m. mucho *O*) sabia et muy ent. du. *FO.*—fue a. *El, interlineado de otra letra en E.*—40 Et enbio sus *FO.*—42 alli a *falta en FO.*—46 c. su ue. *falta en FO.*

recibieronle y por rey et sennor, et fizieronle y luego uassallage et omenage de guardargele. Despues desto llegaron los castellanos et los nauarros, et recibieronle otrossi por sennor a tal pleyto que yurasse que non muriera el rey don Sancho por su conseio; pero al cabo non le quiso ninguno tomar la yura, maguer que la el rey quisiesse dar, sinon Roy Diaz el Çid solo, quel non quiso recebir por sennor nin besarle la mano fasta quel yurasse que non auie el ninguna culpa en la muerte del rey don Sancho; et ell yurogelo assi como agora aqui | diremos. F. 160 r. Cuenta la estoria que quando el rey don Alffonso uio que Roy Diaz el Çid non le querie besar la mano como todos los otros altos omnes et los prelados et los conceios fizieran, que dixo assi: «amigos, pues que uos todos me recibiestes por sennor et me otorgastes que me dariedes cibdades et castiellos et todo lo al, que mio era el regno, querria que sopiessedes por que me non quiso besar la mano mio Çid Roy Diaz, ca yo fazerle ya algo, assi como lo prometi a mio padre el rey don Fernando quando nos le comendo a mi et a mios hermanos». Quando el rey don Alffonso dizie estas palabras a la corte, oyelas Roy Diaz mio Çid, et leuantosse estonces et dixo: «sennor, quantos omnes uos aqui uedes, pero que ninguno non uos lo dize, todos an sospecha que por uuestro conseio fue muerto el rey don Sancho; et por ende uos digo que si uos non saluaredes ende, assi como es derecho, que yo nunqua uos bese la mano». Dixol essa ora el rey: «Çid, mucho me plaze de lo que auedes dicho, et aqui lo conuengo et lo yuro a Dios et a Santa Maria et a uos que nunqua lo yo mande, nin fuy en el conseio, nin me plogo ende quando lo sope, maguer que me el auie echado de tierra; et por ende uos ruego a todos como a uasallos, que me consegedes en como me salue de tal fecho». Dixieronle estonces los altos omnes quel yurasse con XII de sus caualleros en la eglesia de Santa Gadea de Burgos, et que daquella guisa fuesse saluo. Al rey plogol mucho deste juyzio; et caualgaron et fueronse pora Burgos sobre razon de fazer esta salua. Et desque fueron y, tomo Roy Diaz Çid el libro de los euangelios, et pusol sobre ell altar de Santa Gadea; et el rey don Alffonso puso en el las manos, et començo el Çid a coniurarle en esta guisa: «rey don Alffonso, ¿uenidesme uos iurar que non fuestes uos en conseio de la muerte del rey don Sancho mio sennor?» Respondio el rey don Alffonso: «vengo». Dixo el Çid: «pues si uos mentira yurades, plega a Dios que uos mate un traydor que sea uuestro uassallo, assi como lo era Vellid Adolffo del rey don Sancho mio sennor». Dixo estonces el rey don Alffonso: «amen», et mudosele estonces toda la color. Dixo otra uez el Çid: «rey don Alffonso, ¿uenidesme uos yurar por la muerte del rey don Sancho, que nin la conseiastes nin le mandastes uos matar?» Respondio estonces el rey don Alffonso: «vengo». «Et si uos mentira yurades, mateuos un uuestro uassallo a enganno et a aleue, assi como mato Vellid Adolffo al rey don Sancho mio sennor». Respondio el rey don Alffonso: «amen», et | F. 161 mudosele la color otra uez. Aun le coniuro el Çid otra uez; et assi comol coniuraua el Çid, assi lo otorgaua el rey don Alffonso et XII de sus caualleros con el. Despues que la yura fue tomada et acabada, quiso Roy Diaz el Çid besar la mano al rey don Alffonsso; mas non gela quiso el dar, segund cuenta la estoria; ante diz quel desamo dalli adelante, maguer que era muy atreuudo et muy hardit cauallero. Pero despues estudieron en uno, a las uezes abenidos, a las uezes desabenidos, tanto quel echo de tierra el rey; mas al cabo fueron amigos: assi lo sopo merecer el Çid.

846. El capitulo de las buenas obras et de las uertudes deste rey don Alffonso.

Despues desto todo, luego que este rey don Alffonsso fue sennor de todos los regnos de Castiella et de Leon et de Portogal, recibio la corona dellos en su cabeça. Esto fue en la era de mill et cient et un anno, et andaua otrossi estonces el anno de la Encarnacion en mill et LX III, et el del papa Alexandre en VII, et el de Henrric emperador de Roma en XV, et el de los alaraues en CCCC et LXXX V. Et era

1-3 fiz. vas. Desp. *F*.—7-8 jura sinon *FOP*.—9 Çid señero q. *FO*.—10-12 jur q. era ende sin cul. assi *FO*.—15 el Ç. *falta en F*, mio Çid *O*.—quiso *FOP*.—ma. nin resçiuirle por señor co. *FOP*.—20 et to... era el re. *falta en FO*.—23 yo f. ya a. *FO*, algo le fiz yo ya *EI*.—25-28 her. Ruy Diaz se leuanto est. *OF*.—29 pero q... lo dize *falta en FO*.—31 f. m. *E*, han m. *O*, murio *FP*.—32 ende *E*, dello *FOP*.—34 e. o. *falta en FO*.—35 aqui juro a D. *FO*.—36 et a uos *falta en FO*.—37 yo lo *O*, lo *F*.—39 mag. q. me el *E*, pero q. me *FO*.—de la t. *F*, de mi t. *O*.—41 en c. me sa. *FO*, *falta en EI*.—42 los al. o. entonçe *F*.—43 quel *EO*, que el *F*, que *P*.—cau. *F*, vasallos *FO*.—44 q. ansi fu. *F*, q. asi serie el *O*.—47 Bu. E Ruy D. mio Çid (m. Ç. *falta en F*) tomo el li. *FO*.

2 de S. G. *falta en FO*.—4 a juramentarlo en *FO*.—7-9 señ. et si vos ment. *FO*.—11-14 Ad. de mio se. el r. d. Sa. El rey dixo entonçe amen et mud. to. *FO*.—14 El Ç. di. o. vez *FO*.—17-18 matar Et si *FO*.—21 señ. Et el rey dixo amen *FO*.—23 Aun... o. uez *falta en FO*.—24 commo dizia el Cid *FO*.—26 cau. *E*, vasallos *FO*.—27 to. et *falta en FO*.—el Ç. *E*, mio Ç. *O*, *falta en F*.—29 dar ante le des. *F*, semejante *O*.—30 mag. *E*, pero *F*, aun *O*.—32-35 Pero... Cid *falta en FO*.—37 buenas vert. *F*.—40 Luego q. el rey *FO*.—42 re. *E*, puso *FO*.—46 *FO añaden* et de Felipe rey de França en XI.—48 *E dice* DCCC et LXXXV, *FO* DCCC LXV.

este rey don Alffonsso, el sesto, de edad de XXX annos et VII meses quando començo a regnar, et regno XL III annos. Et este fue el rey don Alffonsso el sesto, et dizienle por connoscencia de sobrenombre «el rey don Alffonso el Brauo», assi como lo cuenta la estoria; et aun por otro sobrenombre «el rey don Alffonsso el de las particiones». Este rey don Alffonso luego en comienço de su regnado, mando llamar a su hermana donna Vrraca, et por que era ella muy sesuda duenna et de muy buen entendimiento, fazie el con conseio della quanto auie de fazer et de enderençar en el regno; pero que gelo tenien todos por non bien, cal estaua mal. Segund dize *don Luchas de Thuy, este rey don Alffonso el sesto mantouo sus regnos tan sabiamientre que quantos so el su sennorio eran, tanbien los ricos como los pobres, todos uiuien en paz et en folgura con ell, de guisa que non osaua ninguno tomar arma uno contra otro, nin boluer pelea, nin fazer mal ninguno por los oios de la faz. Este rey don Alffonso fue muy hardit et muy atreuudo en armas, assi que si noble era por linnage et alto por poder, et eralo el tod esto, mas aun muy mas noble et mas alto era de coraçon et de fechos. En sus dias tanto abondo justicia en su tierra que si una mugier sola leuasse por todos los sus regnos en su mano oro et plata o qualquier otra cosa, tanbien por yermo como por poblado, non fallarie ninguno quel tomasse
F. 161 r. ende [1] nada, nin aun quien le dixiesse en mala guisa: «que lieuas y», nin le fiziesse pesar ninguno. Et tan espantoso era el a los malos que solamientre non osaua ninguno parecer ant el. Otrossi los mercaderos et los romeros que passauan por su tierra, tan guardados yuan que ninguno non les osaua tomar ninguna cosa de lo suyo. Et demientre que el regno nunqua los de su tierra fizieron seruidumbre a otro sennor ninguno, nin a moro nin a cristiano, nin yoguieron so premia ninguna, sinon so la su merced, muy defendudos et muy seguros cada uno como querie. Este rey don Alffonso fue consolador et conortador de los llorosos, acrecentador de la fe, padre et defendedor de las eglesias, esfuerço de sus pueblos, defendimiento sin miedo, fortaleza sin temor, cobertura et manto de pobres, esfuerço de los grandes omnes. En Espanna non ouo qui de crebanto de moros tolliesse nin conortasse a los pueblos fasta que este rey don Alffonso ueno. Este rey don Alffonso tenie por mal de tenerse ell omne uicioso et traerse a solaz de si, mas preciauasse por lidiar et auie sabor en ello; et quando non lidiaua, tenie que perdie su tiempo. Rey fue de grand coraçon; et poniendo en Dios la su fiuza, gano la su gracia, et alçol ell sobre sus enemigos, moros et cristianos. Refizo las çibdades, alço lo derribado et enfortaleciolo pora los cristianos contra los moros. Complido fue de muchos bienes este rey. Refizo et fizo las puentes que a de Logronno fasta Sant Yague, et fizo de nueuo otrossi las que menguauan y o mester eran. Et seyendo el bueno et uerdadero, nunqua se le oluido la postura que fiziera con Almemon rey de Toledo et con su fijo, et siempre los ayudo mientre uisquieron en las cosas que ouieron mester. En este anno assi como cuenta la estoria mataron a don Sancho rey de Nauarra en Pennalen.

847. El capitulo de las mugeres et de los fijos que ouo este rey don Alffonso.

Ovo este rey don Alffonso V mugieres a bendiciones et dos amigas, segund cuenta la estoria. Et estas mugeres ouolas una en pos otra: La primera mugier fue donna Ynes, et en esta non ouo fijo ninguno. La segunda fue donna Costança, et en esta ouo una fija a que dixieron donna Vrraca, que fue mugier del conde don Remon fijo de don Alffonsso Jordan, de quien ouo a donna Sancha et a don Alffonsso el qui fue despues emperador. Esta donna Sancha nunqua quiso casar, et fuesse pora tierra de Vltramar, et estido en el Ospital siruiendo a Dios por su alma V annos et medio, et nunqua se quiso ue|nir fasta que F. 162
Dios dio fuego nueuo en una su lampada; et esta lumbre fue enuiada en aquella su lampada sennaladamientre en el dia de çinquaesma, et ueno y por la mano de los angeles de Dios que la aduxieron, ueyendolo muchos, et esto fue cosa uerdadera. Et desta donna Sancha adelante diremos mas en el su fecho, do sera en su lugar et conuerna. La tercera muger deste rey don Alffonso fue donna Berta de tierra de Toscana, et en esta non ouo fijo nin fija. La quarta fue donna Elisabet, fija del rey Loys de Francia, en que ouo a donna Sancha

1 *El dicen* seteno, *falta en FO.*—3 fue el sesto don Al. el Br. et el que dixieron de las partic. *F, semejante O.*—4 sesto *FO*, seteno *EI.*—14 en *FO, falta en EI.*—15 por grant mal Seg. *F.*—dize ell arçobispo don Rodrigo este *EFO, EF ponen calderón después de* Ro. *y O pone* et.—17 el seteno mant. *E*, mant. *F.*—48 esf. de sus p. *E*, atreuimiento del pueblo *FO.*—49 def. *E*, guarniçion *F.*

3-5 Este despreçiaua sojornar (de estar oçioso *O*) et prec. por *FO.*—5 mas pre. *escrito en E sobre raspado.*—28 am. *EI*, barraganas *FO.*—34 Reimondo F.—41 vna su lampada en dia de çinqua. por ma. de sus an. F, *semejante O.*—52 Sa. m... Ro. et a do *FO falta en EI.*

muger que fue del conde don Rodrigo, et a donna Eluira que fue mugier de don Rogel rey de Sezilla. Este rey don Rogel fue hermano de don Robert Guiscarte et fijo de Tancreo de Altavilla; este uiniera de Normandia, segund dize la estoria, et gano Sezilla et Pulla et Calabria et Capua. La quinta mugier deste rey don Alffonsso fue donna Beatriz, natural de Francia, et en esta donna Beatriz non fizo este rey don Alffonso fijo nin fija; et despues de la uida del rey don Alffonsso tornosse ella pora su tierra. Las II amigas deste rey don Alffonsso fueron estas: la una ouo nombre donna Xemena Munnoz, que era duenna de alta guisa, et ouo en ella a donna Eluira, que fue muger del conde don Remon de Sant Gil. Et el conde ouo en ella un fijo quel dixieron don Alffonsso, et por sobrenombre Jordan; et este sobrenonbre le dieron por que, segund assi como dize la estoria, fue bateado en el rio Jordan, et llamaronle por ende «Alffonso Jordan», ca esta donna Eluira su madre passara con aquel conde su marido a Vltramar, quando el passo alla con la grand hueste de Francia, segund cuenta la estoria; et fue el ell uno de los XII cabdiellos mayorales que y ouo de Francia, et ganaron et conquirieron dessa uez a Jherusalem et Tripol et Antiocha; et esto fue quando el papa sant Vrban el segundo predicaua el por su perssona en Francia et en Lombardia, et fue ell el primero papa que primero saco cruzada pora la Tierra Sancta, et que primero mando poner cruz en las espaldas al diestro costado. Et daquella donna Xemena Munnoz ouo otrossi el rey don Alffonsso otra fija que llamaron donna Teresa, et fue casada con el conde don Henrric de tierra de Costantinopla; este fue cormano del conde don Remond, padre dell emperador. En esta donna Teresa ouo esse conde don Henrric a don Alffonsso, que fue despues rey de Portogal. La otra amiga que el rey don Alffonso ouo fue la Çayda, fija de Abenhabet rey de Seuilla. Mas esta, como quier que lo digan algunos, non fue barragana del rey, mas mugier uelada; et esto fue por esta razon et como agora diremos: Tomo esta Çayda el rey don Alffonsso pora auer a Toledo meior parada et tornola cristiana;
F. 162 v. et quando la yuan a batear, dixo el | rey quel non pusiessen nombre Maria, ca non querie ell auer compannia con mugier que assi ouiesse nombre, porque nasciera della Dios; et ella dixo quel pusiessen nombre Maria, et despues que la llamasse el rey como se el quisiesse; et los clerigos que la batearon pusieronle nombre Maria, pero dixieron al rey que Helisabeth auie nombre. Et los castiellos quel diera su padre, diolos ella al rey don Alffonsso; et son estos: Caracuey, Alarcos, Consuegra, Mora, Ocanna, Oreia, Veles, Huepte, Çorita, Amassatrigo, et Cuenca. Et ouo el rey en ella un fijo a que dixieron Sancho Alffonsso, el que mataron despues en la batalla de Veles; et criol el conde don Garcia de Cabra.

848. El capitulo de como el rey don Alffonsso fue ayudar a Almemon rey de Toledo contral rey de Cordoua.

Andados II annos del regnado del rey don Alffonsso—et fue esto en la era de mill et cient II annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et LXIIII, et el de Henrric emperador de Roma en XVI—en este anno que dezimos guerreaua el rey de Cordoua a Almemon rey de Toledo, et faziel mucho mal en la tierra. Et el rey don Alffonsso, quando lo sopo, saco su hueste muy grand, et fue ayudar a Almemon por la postura que auie con el, assi como es ya dicho. Almemon quando lo oyo, non sabiendo en que razon lo fazie el rey don Alffonso, ouo miedo que uinie contra el, et enuiol dezir por sus mandaderos que se acordasse dell amor quel el mostrara et de la onrra quel el fiziera et de la postura que auie con ell, et quel rogaua que ouiesse paz entrellos. Estonces el rey don Alffonso enuiol dezir por aquellos mandaderos mismos quel el enuiara que uinie en su ayuda por la postura que auie puesta con el, «ca bien me acuerdo», dixo el rey don Alffonso, «de como me coniuro un dia quando yo era con el en Toledo, et me pregunto quel dixiesse uerdad que faria si yo el reyno de mio padre ouiesse todo; et yo respondil que llegaria muy grand hueste, et quel uernia ayudar contra todos sus enemigos; et desto fiz mi postura con el, assi como el sabe». Los moros fueronse estonces pora Almemon et contaronle todo lo que el rey don Alffonso le enuiaua dezir et la razon por que uinie daquella guisa. Almemon, quando lo oyo, fue

3 fue her... Altav. este *FO* (*F dice* Cantreo *por* Tancreo), *falta en EI*.—11 desp... p. su tie. *falta en FO*.—12 am. *EI*, barraganas *FO*.—17 Gil que era tuerto del vn ojo E: *FOP*.—19 *E dice* sobrenobre.—22 ca *FOP*, et *E*.—34 en las espaldas al di. *E*, en el di. *FO*.—38 *E repite* de tierra.—42 o. barragana ouo nombre Ça. *FO*.

3 Maria *O*, Helisabeth *E*, Elisabet *F*.—9 Caracuy *F*, Caracuel *O*.—11 Çortita *F enmendado* Çoryta.—43 me tomo juramento vn dia *F*.

muy alegre et gradesciogelo mucho, et saliol a recebir con todos sus moros. Despues fueronse amos pora Cordoua, et quemaron | *F.163* et astragaron et destruyeron quanto fallaron; et desi tornaronse con muy grandes ganancias et muy onrradas pora sus tierras. Et dalli adelante non oso el rey de Cordoua guerrear al rey de Toledo. Empos esto, el rey don Alffonso saco en esse anno mismo muy grand hueste, et entro por tierra de moros et corriola toda et quemo et astrago quanto fallo; et tan grand miedo metio en los moros, que quantos dellos eran en Espanna, todos se metieron a darle tributo et pecharle todos pecho nombrado.

Del tercero anno del regnado deste rey don Alffonso non fallamos otra cosa de contar que pora aqui pertenesca, sinon que murio este anno el papa Alexandre, et pusieron en su lugar a Aldebrando, et fuel mudado este nombre et llamaronle Gregorio el seteno; et fueron con el CLXI apostoligo. Esse anno otrossi lidio Roy Diaz el Çid con un cauallero de los meiores de Nauarra, que auie nombre Xemen Garcia de Torrellos, un por otro, por su sennor el rey don Alffonso, sobre el castiello de Pazluengos et otros castiellos, et uenciol; et ouo el rey don Alffonso los castiellos. Despues desto a pocos dias lidio otrossi el Çid Roy Diaz en Medina Çelim con un moro que auie nombre Fariz, que era muy buen cauallero de armas, et uenciol el Çid, et matol.

849. El capitulo de como Roy Diaz el Çid lidio con Almudafar rey de Granada et con los ricos omnes de Castiella, et los uencio.

Andados IIII annos del regnado deste rey don Alfonsso—et fue esto en la era de mill et CIIII annos, et andaua otrossi estonces el anno de la Encarnation del Sennor en mill et LXVI, et el de Henrric emperador de Roma en XVIII—en aquel anno que dezimos enuio el rey don Alffonso a Roy Diaz el Çid por parias quel dauan los reys de Cordoua et de Seuilla cadanno. Et Almutamiz rey de Seuilla et Almudaffar rey de Granada eran en essa sazon muy grandes enemigos et queriense mal de muerte ell uno all otro. Et con Almudaffar rey de Granada eran estonces estos ricos omnes de Castiella: el conde Garçi Ordonnez, et Fortun Sanchez yerno del rey don Garcia de Nauarra, et Lop Sanchez su hermano, et Diago Perez uno de los meiores de Castiella; et cada uno con su poder ayudauan al rey Almudafar rey de Granada, et fueron sobre Almutamiz rey de Seuilla. Roy Diaz el Çid estonces quando sopo que uinien sobre el rey de Seuilla, que era pechero del rey don Alffonsso su sennor, touolo por mal, et pesol | *F. 1.. r.* mucho, mas que mas seyendo el alla en essa tierra; et enuioles sus cartas de ruego que non quisiessen uenir sobrel rey de Seuilla nin destroyrle su tierra, por el debdo que auien con el rey don Alffonsso su sennor; et si non, si al ende quisiessen fazer, non podrie seer que el rey don Alffonsso non ayudasse a su uassallo, pues que su pechero era. El rey Almudafar de Granada et aquellos ricos omnes de Castiella non dieron nada por las cartas del Çid Roy Diaz nin por sus ruegos, nin le preciaron ninguna cosa; et entraron todos apoderados et muy atreuudamientre por la tierra del rey de Seuilla, et llegaron bien fasta Cabra quemando et astragando quanto fallauan. Quando aquello uio el Çid Roy Diaz, tomo todo el poder que auer pudo de cristianos et de moros, et fue contra ellos. El rey de Granada et los ricos omnes que con el eran enuiaron estonces dezir al Çid que non saldrien de la tierra por ell. El Çid quando aquello oyo, touo quel non estarie bien si los non fuesse cometer, et fue a ellos et lidio con ellos en campo; et duroles la batalla desde ora de tercia fasta ora de sesta, et murieron y muchos de parte del rey de Granada. Desi al cabo uenciolos el Çid, et segudolos del campo, et fuxieron. Et fueron presos en essa batalla el conde Garci Ordonnez, et Lop Sanchez, et Diago Perez et otros caualleros muchos, et tanta de la otra yent que non auien cuenta. Et touolos presos el Çid tres dias, et desi quitolos a todos; et mando a los suyos coger los aueres et las riquezas que fincaran de la batalla en el campo. Et desi tornosse Roy Diaz con toda su companna et todas sus riquezas pora Almutamiz rey de Seuilla, et dio a el et a todos los suyos quanto fallaron et connoscieron que era suyo et lo perdieran en la batalla, et aun de lo al quanto quisieron tomar. Et dalli adelante llamaron moros et cristianos a este Roy Diaz de Viuar «el Çid Campeador». Almutamiz rey de Seuilla dio estonces a Roy Diaz Çid muchos buenos dones, et pora el rey don Alffonso su sennor las parias por que fuera.

20 Allebrando *F.* —22 CLXI *EFO.* —23 el Ç. *falta en F.* —27 Pagluengos *F.* —30 R. D. *falta en FO.* —33 m. a el et a otro *O.* —36 Almud. *F*, Almund. *E.* —47 Almucamiz *EF*, Almucamos *O*, *e igual en adelante.* —48 Almud. *O*, Almund. *EF.* —50 Almud. *FO*, Almund. *E*, *é igual en adelante.*

1 don Ga. *FO*, *falta en E.* —6 Diaz Çid *F.* —27 et f. (fuese *O*) c. ellos *FO*, *falta en E.* —50 mo. et cr. *EO*, cr. et mo. *F.*

Et desi firmo con ell el Çid pazes de parte del rey don Alffonsso su sennor, et tornosse con todas sus parias pora Castiella. El rey don Alffonsso quandol uio, plogol mucho con ell et recibiol muy bien et fue mucho su pagado de quanto en su mandaderia auie fecho. Et por esto que oydes que auie fecho el Çid, ouieron muchos enuidia dell, et querienle mal, et mezclaronle con el rey como agora contaremos aqui.

850. El capitulo de como Roy Diaz el Çid fue mezclado con el rey don Alffonsso et echado de tierra.

Depues desto que dicho auemos, a pocos F. 104 dias ayunto el rey don Alffonso | grand hueste pora yr a tierra de moros; et Roy Diaz Çid quisiera yr con ell, mas enfermo muy mal et non pudo yr alla, et finco en la tierra. Et el rey don Alffonsso fue, et entro por tierra de moros et destruxoles muchas tierras; et andando ell alla por ell Andaluzia faziendo lo que querie, ayuntaronse de la otra parte grandes poderes de moros, et entraronle por la tierra, et cercaron el castiello de Gormaz et fizieron mucho mal por toda la tierra. En tod esto yua ya sanando el Çid, et quando oyo lo que los moros fazien por la tierra de Sant Esteuan, ayunto todas las yentes que pudo auer, et fuesse pora tierra de moros a la çibdad de Toledo, et corriola et destruxola, et catiuo y entre uarones et mugieres VII mill; et desi tornosse pora Castiella con grand ganancia, bien et onrradamientre. Quando esto sopo el rey don Alffonso, pesol mucho; et los ricos omnes que eran con ell, auiendo muy grand enuidia al Çid, trabaiaronse de mezclarle otra uez con el rey don Alffonso, et dixieronle: «sennor, Roy Diaz que crebanto las pazes que uos auiedes firmadas con los moros, non lo fizo por al sinon por que matassen a uos et a nos». El rey fue muy yrado por esta razon contral Çid, et crouoles quanto dizien, ca non le querie bien el rey por la yura quel tomara en Burgos sobre razon de la muerte del rey don Sancho, como auemos ya dicho; et enuio luego sus cartas al Çid quel saliesse del regno. Roy Diaz quando ouo leydas las cartas, fue muy triste con aquellas nueuas et pesol muy de coraçon; pero non quiso y al fazer, ca non auie de plazo mas de nueue dias en que saliesse del regno.

18 D. Ç. *EF*, D. mio Ç. *O*. –29 por tierra *F*, por toda la t. *O*.—43 matasen *FO*, matasse *E*.—50 con aq. nu. *falta en F*.—53 en q. se sal. de la tierra *O*, *falta en F*.

851. El capitulo de como Roy Diaz el Çid llego sus parientes et sus uassallos, et salio con ellos de tierra al rey don Alffonsso su sennor.

Sobre aquellas nueuas, el Çid enuio luego por sus parientes et sus amigos, et mostroles lo quel el rey enuiara dezir, et dixoles de como non le diera el rey mas de nueue dias de plazo en quel saliesse de la tierra; et que querie saber dellos quales querien yr con el o quales fincar. Et dixo Aluar Hannez Minnaya: «sennor, todos yremos con uusco et dexaremos Castiella, et ser uos emos uassallos leales». Et esto mismo le dixieron todos los otros, et quel non desampararien por ninguna guisa. El Çid quando les esto oyo, gradesciogelo mucho, et dixoles que si el tiempo uiesse que gelo gualardonarie el muy bien. Otro dia salio el Çid de Viuar con toda su companna, et dizen algunos que cato por aguero, et saliente de Viuar que ouo corneia diestra, et a entrante de Burgos que la ouo siniestra, et que dixo estonces a sus amigos | et a sus ca- F. 104 v. ualleros: «bien sepades por cierto que tornaremos a Castiella con grand onrra et grand ganancia, si Dios quisiere». Et pues que entro en Burgos fuesse pora la posada do solie posar; mas non le quisieron y acoger, ca el rey lo enuiara defender quel non acogiessen en ninguna posada en toda la uilla, nin le diessen uianda ninguna. Quando aquello uio el Çid, saliosse de la uilla et fue posar en la glera. Et diol esse dia Martin Antolinez de comer quanto ouo mester pora si et pora sus bestias. Et pues que el Çid ouo comido, apartosse con Martin Antolinez et dixol como non tenie de que guisasse su companna, et que querie mandar fazer con su conseio dos arcas cubiertas de guadamesçi et pregarlas et guarnirlas muy bien et enchirlas de arena; et aun dixol: «leuarmelas edes uos a dos mercaderos que a aqui en Burgos, que son muy ricos; all uno dizen Rachel et all otro Bipdas; et dezirles edes que yaze en ellas muy grand auer en oro et en piedras preciosas, et que gelas quiero empennar por alguna poca cosa, ca non quiero leuar comigo agora tan grand

6 Entonçe el Ç. enbio por *FO*.—7 et por s. a. et mostrogelo et dix. *FO*.—9 daua *FO*.—12 o *E*, et *FO*.—dixol Min. A. Ha. *FO*.—14 Ca. *E*, a Ca. *FO*.—19 el *falta en FO*. –21 sal. de Vi. *falta en FO*.—22 et entrante *F*, *l como E*.—24 a s. am. et *falta en FO*.—25 b. *E*, amigos b. *FO*.—c. *E*, verdat *FO*.—30 lo auie ya embiado def. *O*, lo auia ya defendido *F*.—38 de que *E*, ninguna cosa de (con *F*) que *FO*.—coup. desi dixolo quiero (mandar qui. *F*) fa. con vuestro cons. *FO*.—40 et guar. *falta en FO*.—42 aun di. *falta en FO*.—vos lleu. bedes *O*, leu. e. *F*. –44 Bipdas *E*, *enmendado* Bildas; Lipdas *F*.—47 co. po. *FO*.—48 ag. le e. *FO*.

auer como esto, et que las quitare al mas tarde fasta un anno, et demas darles e de ganancia quanto ellos quisieren; et si al cabo del anno non ge las quitar, que las abran et que se entreguen de su auer, et lo al que lo guarden fasta que yo enuie por ello. Et bien sabe Dios que esto que lo fago yo amidos; mas si Dios me diere conseio, yo gelo emendare et gelo pechare todo». Pues que las arcas fueron fechas et fermosamientre guisadas, fuesse Martin Antolinez pora los mercadores, et dixoles tod aquello, assi como el Çid le dixiera, et puso con ellos quel diessen DC marcos: los CCC de plata et los CCC de oro. Et desque fue de noche fueron los mercadores por las arcas a la tienda del Çid, et pusieron alli su pleyto con ell como las touiessen fasta cabo de un anno, que las non abriessen; et nombraron quanto les diesse de ganancia. Desi leuaronlas pora sus posadas los mercaderos; et Martin Antolinez fue por ell auer, et aduxolo. El Çid, qual ora touo ell auer en su poder, mando luego arrancar las tiendas, et fuesse dalli pora Sant Pedro de Cardenna do tenie la mugier et las fijas. Et ell abbat del logar, que auie nombre don Sancho, recibiol muy bien; et su muger donna Xemena et sus fijas besaronle las manos. Otro dia mannana, fablo el Çid con ell abbat toda su fazienda, et dixol quel querie alli dexar la muger et las fijas en comienda, et quel rogaua como a amigo que penssasse bien dellas. Et dio a ell et a los monges L marcos de plata, et diol pora donna
F. 165 Xe|mena et a sus fijas et su companna cient marcos de oro; et rogol que si aquello les non cumpliesse, que les diesse ell quanto les fuesse mester, ca el gelo darie todo. Et ell abbat dixol et prometiol que lo farie muy de grado.

852. El capitulo de las compannas que se llegaron al Çid pues que sopieron que se yua de la tierra, et como se partio de Sant Pedro et se fue pora tierra de moros.

Qvando por Castiella oyeron que el rey don Alffonso echaua de tierra al Çid, fueron luego muchos pora el, et llegaron alli a Sant Pedro a ell aquel dia cient et quinze caualleros pora yrse con el; et ueno Martin Antolinez con ellos. El Çid quando los uio, plogol mucho et fue mui alegre con ellos, et recibiolos muy bien, et mando guisar muy grand yantar; et pues que ouieron comido, mando dar céuada pora yrse luego aquella noche, ca eran passados los VI dias de los IX del plazo. Et tomo el Çid aquel auer que tenie, et partiolo con todos, et dio a cada uno segund que lo merecie et segund ell omne que era. Et desque fue la noche espidiosse de la mugier et de las fijas, et fuesse su uia. Et andido toda essa noche, et fue otro dia a yantar a Espinaz de Can; et alli estando, llegol otra companna de caualleros et de peones. Salio el Çid dalli aquella ora, et passo Duero sobre Naua de Palos, et fue posar a la Figueruela. Et pues que fue de noche et se adormecio, ueno a ell en uision como en figura de angel, et dixol assi: «Çid, ue aosadas do uas et non temas nada, ca siempre te yra bien mientre que uiuas, et seras rico et abondado et onrrado». Otro dia mannana, caualgo con toda su companna, que tenie ya muy grand, et fue posar a la sierra de Miedes; et yaziel de siniestro Atiença, que era estonces de moros. Et ante que se pusiesse el sol, mando el Çid fazer alarde de todos quantos yuan con el por uer que companna leuaua, et fallo que eran bien CCC caualleros et muchos omnes a pie, et dixoles: «amigos, uayamosnos luego et passaremos temprano esta sierra, et salgamos de la tierra al rey, ca oy es ya el dia del plazo; et despues quien nos quisiere uuscar, fallarnos a».

853. El capitulo de como el Çid priso el castiello de Castreion.

Caualgaron dalli luego todos, et passaron aquella sierra de noche. Et al pie de la sierra auie una montanna muy grand, et mandoles el Çid posar alli por tal que non fuessen descubiertos, et mando a todos que diessen ceuada de dia por que querie trasnochar. Et mouieron dalli, et andidieron toda essa noche. | Et quando fueron acerca del castiello F. 16
que dizen Castreion, que yaze sobre Fenares, r.
echosse el Çid alli en celada, et mando a Al-

1 esto *El*, este *FO*.—que *E*, q. ge *O*, ge *F*.—3 quanto *EF*, quanta *O*.—5 q. se *E*, se *FO*.—7 yo *falta en FO*.—10 et fer. g. *falta en FO*.—14 los CCC (trezientos marcos *O*) de p. et los CCC *FO*, de pl. et CCC *E*.—15 los m. *falta en FO*.—17 a. *E*, ellos *O*, *falta en F*.—18 ca. de *falta en FO*.—viesen *F*.—19 no. *falta en FO*.—20 los m. *falta en FO*.—21 *E dice* Aluitez.—22 ad. *E*, troxolo *FO*.—qual... su pod. *falta en FO*.—24 fue *F*.—30 a. *falta en FO*.—31 en encom. *F*.—33 diol *falta en FO*.—34 çient m. *O*, L m. *E*, çiento *F*.—aq. fallesçiese q. les *FO*.—36 qua. ouiesen menester *FO*.—38 et pr. *falta en FO*.—45 oy. por Ca. *FO*.—46 de la ti. *FO*.—f. lu. *E*, fueronse *FO*.—47 ally aq. dia a S. P. cient *F*, semejante *O*.

1 quinze *FO*, L *E*.—3 et f. m. a. *falta en FO*.—7 ca ya e. *FO*.—8 de los IX *y* el Çid *faltan en FO*.—10 et qual (que *O*) omne era *FO*.—11 la *E*, de *FO*.—13 essa *E*, la *FO*.—16 aq. o. *falta en FO*.—17 Navapalos *F*.—19 en *EF*, vna *O*.—20 et *E*, que *F*, que le *O*.—21 do uas *falta en FO*.—22 mi. viuas *F*, demientra que visquieres *O*.—23 ab. et *falta en FO*.—24 ya *falta en FO*.—26 yaziel *OF*, vazel *E*.—siniestra *F*, diestro *O*.—28 alardo (-e *O*) a to. *FO*.—33 al *F*, del *FO*.—38 Castr. *también en F*.—40 da. *falta en FO*.—46 essa *E*, la *FO*.—47 del *E*, de vn *FO*.—48 Castr. *también FO*.

uar Hannez que fuesse con los CC caualleros correr toda la tierra bien fasta Guadalfaiara, et que llegassen las algaras fasta Alcala, et que acogiessen todo quanto fallassen tanbien omnes como ganados, et que lo non dexassen por miedo de moros. Et dixol: «fincare yo aqui con los otros cient caualleros cerca este castiello Castreion, et si mester uos fuere, enuiadme mandado, ca yo uos acorrere». Et desque fue la mannana, fue Aluar Hannez correr toda la tierra assi como el Çid le mandara. Et los moros de Castreion non sabiendo nada del Çid, abrieron las puertas del castiello, et sallieron a sus lauores, assi como solien fazer. Et el Çid salio estonces de la celada, et corrio tod el castiello a derredor, et priso moros et moras, et el ganado que fallo; et fuesse luego derechamientre pora las puertas del castiello. En todo esto fizose el roydo por la puebla del castiello como corrien cristianos, et acogieronse los moros a la puerta. Et los moros otrossi que la tenien, quando uieron las bueltas que aquellas compannas fazien alli, ouieron miedo, et metieronse adentro a la puebla, et finco la puerta desamparada. El Çid essa ora cogiosse luego por la puerta adentro, su espada en la mano, matando quantos ante si fallaua; de guisa que gano luego el castiello, et tomo de oro et de plata et de lo al que y fallo quanto quiso; et finco en el castiello apoderado dell. En tod esto, Aluar Hannez et las compannas que con el fueran en algara, corrieron fasta Alcala, et tomaron y grand prea de moros et de moras et de ganados et de otras cosas; et cogieronse Fenares a arriba por Guadalfaiara, leuando ante si quanto fallauan; et llegaron al Çid a aquel castiello de Castreion que ell auie ya ganado. Alli sopo essa ora el Çid como uinie Aluar Hannez, et salio con su companna a recebirle; et quando los uio tan bien uenir, plogol mucho, et dixo a Aluar Hannez: «tengo por bien que lo que yo e ganado aca et lo que uos adozides que se ayunte todo en uno, et que leuedes uos ende el mio quinto». Mucho gradesçio Aluar Hannez al Çid esto quel daua, mas non gelo quiso tomar, pero que era algo; mas fazielo Aluar Hannez por que el Çid cumpliesse con ello en otras partes. El Çid otrossi quando se uio tan bienandante en su comienço, fue muy alegre et loçano por ello, et atrouosse muy mas por ende en sus fechos; et enuio dezir al rey don Alffonsso que pues quel assi echaua de tierra, quel farie deseruicio con aquellas compannas que traye. Et mando luego ayuntar quanto el ganara en Castreion, et todo lo al que [1] Aluar Hannez *F. 166* aduxiera en su caualgada; et tomo el su quinto, et lo al mandolo partir muy bien a los caualleros et a los peones por su suerte a cada uno derechamientre como conuinie. Et el Çid non fallo alli a quien uender su quinto, et enuio mandado a los moros de Fita et de Guadalfaiara que gelo comprassen. Et ellos uinieron, et uieron la prea, et apreciaronla en III mill marcos de plata, et aun los qui la tomassen que leuassen ende grand ganancia. Et dieronle ellos los tres mill marcos de plata por ella; et el fue pagado de todo a tercer dia.

854. El capitulo de como dexo el Çid el castiello de Castreion et fue adelant et gano Alcocer.

El Çid pues que ouo partidas todas sus ganancias a las compannas, dixoles: «Amigos, en este castiello non me semeia que mas pudiessemos auer morada; ca maguer quel quisiessemos retener, de otra guisa non auremos y agua. Demas el rey don Alffonso a pazes con los moros, et se yo que escriptas son ya de los moros las cartas de lo que nos por aqui començamos a fazer, pora enuiargelas; et el rey don Alffonso nuestro sennor es poderoso et de grand coraçon, et pero que lo auemos con moros, non lo querra el soffrir, et uenir nos a uuscar. Et uos Aluar Hannez Minnaya et las otras compannas que aqui estades, non me tengades por mal lo que uos quiero dezir sobresta razon: En Castreion nos non podemos morar nin fincar y bien, ca es acerca el rey don Alffonso, et tengo por bien de nos quitar deste castiello, mas pero desta guisa quel non dexemos yermo; et quiero y dexar cient moros et cient moras, ca paresçrie mal de leuar moros nin moras en nuestro rastro, et non

4 to. *falta en FO.*—5 dexasen *FO*, dexasse *E.*—6 de los m. et yo finc. aq. *FO.*—7 con çiento dixo el Çid çer. este *F*, dixo el Çid con çient cau. açerca este *O.*— 11 le *(falta en F)* ma. el Ç. *OF.*—15 est. *falta en F.*—17 et las mo. *F.*—q. y f. *FO.*—20 por el ca. *FO.*—22 otr. *falta en FO.*—25 a la puebla *falta en FO.*—26 por *E*, para *O*, *falta en F.*—28 qua. *E*, en los que *F*, los que *O.*—30 qua. *E*, lo que *FO.*—et f... ap. dell *falta en FO.*—38 au. ya el *F*, au. ya *O.*—39 A. *E*, Et *O*, *falta en F.*—essa o. *falta en FO.*—40 su *FO*, *falta en El.* —44 ad. *E*, trahedes *FO.*—45 mio *falta en FO.*—48 mas *(falta en O)* por q. cumpl. el Ç. c. ello El *FO.*

2 otr. *falta en FO.*—4 atreuiose a mas et enbio *FO.*—6 echara de la (su *O*) ti. *FO.*—deseruiçio *F*, seruicio *EO.*—10 ad. en *E*, troxiera de *FO.*—12 sus *(falta en F)* suertes derechas commo conuenie a cada vno Et *OF.*—20 los *falta en FO.*—21 de *E*, dello *O*, *falta en F.*—24 c. d. *F*, e. non dexo *E punteado* non.—28 Pues q. el Ç. o. *FO.*—34 de los mo. *falta en FO.*—38 et p. *E*, enpero *F*, por *O.*—39 el *falta en FO.*—40 Min. Alu. (et A. *F*) Hañes *FO.*—41 me *falta en FO.*—44 nin *FO*, sin *E.*—y *falta en FO.*—el *FO*, del *E.*—46 g. de non le dexar yer. *FO.*—49 et *El*, lo que *FO.*

nos conuiene agora, mas andar los mas afforrechos que pudiermos, como omnes que andan en guerras et en lides et an a guarir por sus manos et sus armas. Et uos todos auedes agora uuestros derechos, et non ay ninguno por entergar nin que pagado non sea. Et catad como cras buena mannana seades todos guisados et caualguemos luego, ca yo non querria lidiar con el rey don Alffonso mio sennor». Plogo a todos con esta razon que dixo el Çid. Et ell enderenço tod el fecho del castiello como es dicho; et fincaron los moros bendiziendol. Otro dia caualgo el Çid et sus compannas con ell, et fueronse Fenares a arriba quanto mas pudieron, su senna alçada; et uinieron a las Cueuas de Anguita, et passaron el rio, et entraron al campo de Tarançο, et fueron albergar entre Hariza et Cetina. Et F. 166 v. por o yuan tomauan de quanto[1] fallauan lo que querien, et fazien grandes ganançias, non sabiendo los moros ell ardiment con que ellos yuan. Et mouieron dend otro dia, et passaron Alffama; et yndo la Foz a ayuso, llegaron a *Bouierca, et dend a Atecca, et fueron posar sobre Alcocer en un otero redondo, grand et fuerte, cercal rio Salon, por que les non pudiesse ninguno uedar agua. Et cuedando el Çid ganar a Alcocer, mando a los unos de su companna posar contral rio, a los otros contra la sierra, et fazer una carcaua aderredor de si por guardarse que algunos non les fiziessen rebuelta de dia nin de noche. Et fue sonando por todas las tierras como el Çid era echado de cristianos et uinie a moros, et que fincaua alli de morada, et que en la su uezindad que non les yazie ningun pro, segund lo que el yua faziendo. El Çid desque uio alli fecha la bastida, caualgo et fue con su caualleria contra Alcocer por uer si la podrie tomar. Et los de la villa con miedo que ouieron dell, fablaronle como en razon de pecharle et darle parias, et el que los dexasse ueuir en paz; mas el Çid non lo quiso fazer, et cogiosse a su bastida. Quando esto oyeron los de Calatayud et los de otras villas aderredor, pesoles mucho con el Çid; pero con tod esto, a pesar de todos, duro el Çid en aquella bastida xv sedmanas. Et desque uio que non podie auer aquel castiello, fizo la maestria que agora diremos: Mando dexar una tienda en la bastida, et arrancar todas las otras et cargar pora yrse; et caualgaron ell et Aluar Hannez con todas sus compannas, et cogieronse Salon a ayuso, su senna alçada, faziendo muestra que se yuan. Los moros de Alcocer quando lo uieron, començaronse de alabar que fueran esforçados, et que se touieran bien, et dizien: «fallido les el pan et la ceuada al Çid; et las otras tiendas apenas las lieua quando aquella alli dexa». El Çid en tod esto, yuasse quanto podie, faziendo semeiança que escapaua de arrancada. Et dixieron estonces los moros de Alcocer: «demos salto en el et desbaratar lemos, et faremos y grand ganancia ante que le prendan los de *Terrer; ca si los de *Therrer le prenden, non nos daran ende nada, et las parias que de nos a leuadas, dobladas nos las tornara». Et salieron a grand priessa tras el. Et desque fueron allongandose de la villa, cato el Çid empos si, et quando los uio, plogol mucho, ca aquello era lo que el querie; et por allongarlos mas del castiello, pensso de andar como quien ua arrancado. Los de Alcocer quando assi le uieron yr apriessa, dixieron: «vassenos la ganancia que cuedaramos auer; et andemos mas, en guisa que los alcancemos». Et començaron todos a correr, qui mas et qui mas, de pie et de cauallo. Et tanto auien sabor de prender al Çid et a sus compannas que non cataron por al, et dexaron las puertas abiertas del castiello et desam- F. 167 paradas de toda guarda. Torno estonces el Çid la cara, et uio como eran bien allongados del castiello, et mando tornar su senna apriessa contra ellos; et esforçando sus caualleros, mandoles que firiessen en los moros muy de rezio; et firiendolos, boluieronse con ellos por el campo. Mas demientre que todos lidiauan de buelta, el Çid et Aluar Hannez aguijaron adelant en buenos cauallos que trayen, et entraron entre los moros et el castiello. Et desi acogieronse al castiello, et entraronle luego que non fallaron y embargo ningu-

1 los *El*, lo *FO*.—4 et por a. *F*.—5 uu. *E*, todos vu. *O*, asaz *F*.—6 *E dice* entegar.—por pagar Et *FO*.—7 cr. de bu. *FO*.—10 ra. del Çid *FO*.—11 end. *E*, ordeno *FO*.—12 mo. et los moras bend. *O*, *FP como E*.—16 Angita *F*, Angrita *El*, Angar *O*.—17 al *E*, enel *O*, el *F*.—Taraçon *El*, Tarçion *O*, Trayçion *F*.—18 Çetina *F*, Cenqua *E*.—19 de *falta en F*.—20 fazian (faziendo *O*) g. g. *FO*, *falta en El*.—21 ellos *falta en FO*.—23 Alf. *F*, Alffauia *E*.—24 Huerca *O*, Huerta *EFP*.—Atiença *EF*, *enmendado en E* Atecca.—25 Alcoçer *FO*, Alcaçar *E*, *é igual en el resto del capitulo*.—29 de su c. *falta en FO*.—contrael *F*, cercal *E*, entre el *O*.—31 alg. *falta en FO*.—32 r. *E*, algunas rebueltas *FO*.—nin *E*, o *FO*.—36 q. *falta en FO*.—pro ninguna *FO*.—37 uio a. f. *El*, ouo f. a. *F*, ouo f. *O*.—41 et dar. *falta en FO*.—45 et de las ot. *FO*.—46 c. el Ç. *falta en FO*.

1 a p. de t. *falta en F*.—2 xv *E*, bien quinze *FO*.—podrie *OF*.—3 la *E*, esta *FO*.—5 arr. *E*, coger *FO*.—car. *E*, que cargasen *FO*.—12 les el *F*, les es el *EO*.—Çid *EF*, Cid et a sus conpañas *O*.—13 llieua *F*, lieuan *FO*.—14 dexa *F*, dexan *EO*.—15 escap. *FO*, escapauan *E*.—17 mo. *falta en FO*.—19 le *F*, la *O*, los *E*.—Teruel *E*, Teroel *O*, Tiruel *F*.—si los Theruel *E*, si ellos *FO*.—23 tr. el *falta en FO*.—alongados *FO*.—25 ca aq... quer. *falta en FO*.—26 all. *E*, los alongar *FO*.—27 and. *E*, a. mas *FO*.—c. que yua arr. *FO*.—28 le ansi *F*.—36 de t. g. *falta en FO*.—40 mandolos *F*.—en los m. *E*, en ellos *F*, *falta en O*.—41 por *E*, en *FO*.—45 e. los m. *E*, entre ellos *FO*.—et el *EF*, en el *O*.—entraronle *EF*,—onse *F*.

no. Et fue luego Pero Uermudez et puso la senna en el mas alto logar que en el castiello fallo. Estonces el Çid con grand alegria que auie, dixo a todas sus compannas: «Loado a Nuestro Sennor Dios et a los sus santos, ya meioraremos las posadas los duennos et los cauallos. Et de como yo cuedo, en este castiello a grand auer, et moros et moras que fincan aun y; et podemoslos uender et matar; mas pero si los mataremos non ganaremos y nada; et tengo que ualdra mas que coiamos aca dentro aquellos que fincaron fuera, et ellos que saben la villa, mostrarnos an buenas posadas et los aueres que yazen ascondidos en las casas, et seruir nos hemos dellos». Et fue assi fecho como el Çid mando. Et enuio el luego por la tienda que dexara fuera. Aun ua la estoria por los fechos deste Roy Diaz el Çid.

855. El capitulo de la batalla que ouo el Çid con el rey Fariz et con Galbe.

Faziendo el Çid Roy Diaz por aquella tierra como auemos dicho, quando lo oyeron los de Teca et de *Therrer et de Calathayud, pesoles mucho temiendo de si aquello mismo. Et enuiaron luego sus mandaderos al rey de Valencia a dezirle que uno que dizien mio Çid Roy Diaz de Viuar quel ayrara el rey don Alfonso de Castiella et quel echara de tierra, et el que uiniera et assentarase en un otero cerca Alcocer, et que engannara a los moros desse castiello et sacaralos a celada et desbarataralos, et que matarà los mas dellos, et que entrara el castiello et prisieral, et estaua apoderado dell; et que si a esto non diesse conseio, contasse que a Theca et a *Therrer et a Calathayud que perdudas las auie, et otrossi las riberas de Salon de amas partes. Et esse rey de Valencia auie nombre Thamin; pero dize la estoria en otro logar que Abubecar auie nombre. Et pesandol muy de coraçon con estas nueuas, mando luego a dos reys moros que tenie y consigo, que tomassen tres mill moros de armas, et ellos con los de las fronteras de Alcocer que fuessen et que prisiessen al Çid a uida, et que gele aduxiessen delant, et desta guisa tomarie derecho del por quel assi entrara en su tierra. [1] Aquellos dos reys salieron con aque- F. 167 v.
llas compannas que Thamin rey de Valencia les mando, et uinieron la primera iornada a Sogorue, esto es a la villa de Aluarrazin. Otro dia uinieron a Zelffa de Canal; et dalli enuiaron por los conceios de las fronteras. Al tercero dia llegaron a Calatayud, et dend enuiaron sus mandaderos por toda essa tierra que se ayuntassen luego todos los que de armas eran, et que uiniessen alli pora yr con ellos sobre Alcocer, como mandaua el rey de Valencia, prender aquellos cristianos que eran pocos et andauan cofondiendo la tierra. Et ayuntaronse alli grandes yentes de moros con estos dos reys—et all uno dessos dos reys dizien Fariz et all otro Galbe—et uinieron todos sobre Alcocer a cercar y al Çid, et fincaron sus tiendas a cada parte. Et crescienles los poderes cada dia, de guisa que a pocos dias uedaron ell agua a los del Çid. Et ellos querien salir a lidiar sobrella con los moros, mas uedaualo el Çid. Et touieronlos alli cercados daquella guisa tres sedmanas, et faziese ya mucho al Çid, et pesol, et tornosse a auer conseio con los suyos, et dixoles assi: «Ell agua nos an ya tollido los moros, et si assi estamos, puede nos fallescer el pan. Ellos son grandes compannas et grandes los sus poderes, et nos pocos et estamos en su tierra. Et que nos queramos yr de noche a furto, nin lo podremos fazer, nin nos lo consintrien ellos, ca nos tienen cercados de todas partes et uer nos yen. Otrossi con ellos non podriemos lidiar, ca son los moros muchos ademas». Dixo estonces Aluar Hannez Minnaya contra las compannas: «Caualleros, ¿como queredes uos fazer? Sallidos somos de Castiella la noble et la loçana et uenidos a este lugar do nos es mester esfuerço. Si con moros non lidiaremos, sabed que los moros non nos querran dar del pan. Bien somos aqui seysçientos omnes de armas et aun algunos mas, pues en nombre de Nuestro Sennor Dios, et que non aya y al, salgamos a ellos et

2 q. en todo el cast. *FO*.—5 a N. Se. *EO*, nos *F*.—los *E*, todos *O*, *falta en F*.—10 p. *E*, empero *FO*.—15 et s. n. h. d. (de todo *O*) *FO*, *falta en E*.—16 Et assi fue co. *FO*.—17 el *falta en FO*.—22 G. *E*, el rey G. *F*.—24 Faz... dl. *falta en FO*. 25 lo *E*, esto *FO*. 26 Theruel *E*, Tiruel *F*, Teroel *O*, *é igual en la linea* 39. 27 de si *E*, en si *O*, de ser en *F*.—29 dizen *FO*. 32 ass. *E*, se asentara *FO*. 33 Alcaçar *E*, Alcoçer *F*, *é igual en el resto del capitulo*.—34 des. ca. *E*, de Alcoçer *FO*.—sac. *E*, los sacara *FO*.—35 q. *falta en FO*.—36 p. *E*, le prisiera *F*, lo tomara *O*.—38 cont. *E*, que sopiesse *O*, *falta en F*.—41 e. *E*, aquel *FO*.—43 au. n. Abubacar *O*, Abucatar le dezian *F*, Abubecar *P*.—44 *E dice* lugo.

1 u. et gele *FO*.—2 d. et d. *E*, que des. *F*, et de aquella *O*.—tomarien *E*, prenderie *OF*. 7 esto... Alu. *falta en FO*.—8 Gelfa *F*.—12 lu. *falta en FO*.—q. er. de ar. *FO*.—13 q. *falta en FO*.—15 q. eran... la ti. *falta en FO*.—17 alli *falta en FO*.—18 r. que dizian al vno Fa. *FO*. 19 Fa. *FO*, Foriz *E*.—22 los *falta en F*.—23 p. de dl. *FO*.
25 vedauagelo *OF*.—27 al Ç. et *FO*, Al Ç. *E*.—29 tollida *F*.—30 p. n. f. *E*, fallesçer nos ha *FO*.—34 nin podriamos (podemos *O*) nin nos *FO*.—37 los mo. *falta en FO*.—38 A. H. de Min. di. e. *FO*.—40 fa. os sal. *O*, sabed que sall. *F*.
42 esf. *E*, el esf. *FO*. 43 los m. *falta en FO*. 45 seysç. *OF*, quinientos *E*.—aun *falta en FO*. 47 et q. *E*, q. *O*, aqui *F*.

uayamos los ferir como uarones, et esto que sea luego cras». Respondiol el Çid et dixo: «Minnaya, fablastes como yo queria, et assi lo deuedes fazer, et onrrastes uos en ello. Et echemos luego del castiello los moros et las moras por que non sepan nuestra poridad et lo fagan saber a los de fuera». Et pues que ouieron echados los moros et fecho todo assi como el Çid dixo, cerraron bien las puertas del castiello; et esse dia et essa noche non quedaron de guisar et enderençar sus armas pora armarse dellas meior. Otro dia quando salie el sol, armosse luego el Çid et desi todos los otros, et dixoles alli el Çid: «Ami-

F. 168 gos, ¹ uet como fagades; yd muy esforçados et todos salgamos a ora fuera, assi que non finque aqui ninguno sinon dos peones pora guardar la puerta. Et si los moros nos mataren en el campo, entraran ellos el castiello, ca suyo finca; et si Dios quisiere que nos uenzcamos a ellos, crescernos a ell auer et el poder. Et uos Pero Uermudez leuaredes la senna, et como sodes uos muy buen uaron, tenerla edes muy bien, si Dios quisiere, et muy sin arte; mas catad que non aguigedes con ella sinon quando uos yo dixiere et uos yo mandare». Plogo mucho desto a don Pero Uermudez, et beso la mano al Çid, et fue luego tomar la senna. El Çid castigolos alli a todos como fiziessen en la fazienda, et acordassen todauia en una et non se esparziessen sin recabdo. Dichas estas razones, mando el Çid abrir las puertas, et salieron todos a ora Las athalayas et guardas de los moros quando lo uieron, dieron grandes uozes et tornaronse a sus compannas a fazergelo saber et dezirles como salien todos los cristianos que y eran. Et fue aquella ora muy grand la priessa entre los moros, et començaronse de armar, et pararon sus azes. Et tantos eran los roydos de los atamores et de los muchos otros estromentos que y trayen et los firien, que los omnes non se podien oyr. Et auie y dos sennas cabdales daquellos dos reys moros, et los otros pendones daquellos pueblos ayuntados alli eran tantos que serien muchos de contar. Et moulerон sus azes paradas contral Çid cuedando tomar a manos a ell et a los suyos: tanto los ueyen et les semeiana companna poca. Et el Çid estonces quando aquello uio, començo a castigar a los suyos et dixoles: «aqui estat agora quedos en este logar et nin mouades nin derrange ninguno contra ellos fasta que lo yo mande». Mas a Pero Uermudez non gelo pudo endurar nin soffrir el coraçon, et aguijo adelant con la senna et dixo assi al Çid: «mio Çid, Nuestro Sennor Dios ayude a la uuestra lealtat, ca yo non puedo y al fazer et uo meter la uuestra senna en aquella mayor az et en el mas fuerte lugar que yo alli ueo». Empos esto dixo a las compannas assi: «amigos los que debdo auedes en bien, agora uere como acorreredes a la senna». Trauo estonces el Çid con ell que estidiesse quedo et non mouiesse la senna, mas non pudo con el; respuso essa ora Pero Uermudez: «esto non puede ser nin fincara por al». Et aguijo luego, et puso la senna entre los moros alli do dixiera. Los moros recibieronle, et començaron de ferirle muy de rezio dandol muy grandes colpes pora abaterle si pudiessen et leuar del la senna, mas traye el tan buenas armas que gelas non podien falssar, et demas muy fuerte coraçon, assi ¹ que non pudieron *F. 168 v.* guisar con el lo que quisieran. El Çid quando aquello uio, mando a todos los suyos que pues la batalla buelta era, que la firiessen muy de rezio et fuessen todauia adelante, de guisa que acorriessen a Pero Uermudez et a la senna. Et fueron CCC caualleros los de la parte del Çid que fueron ferir en los moros como el mandaua; et derribaron luego de la primera sennos caualleros de los moros et mataronlos, et passaron las azes de la otra parte, et a la tornada mataron al tantos et derribaron otros. Et tan de rezio los firien los cristianos, que maguer que los moros estauan bien armados, ningun arma non les tenie pro que todas non gelas falssauan. Et otrossi fazie el Çid et los que con ell eran por o yuan. Et tanto fueron buenos todos, que en poca de

2 et dixol *O*, *falta en F*. 5 lu. fuera del *FO*. 8 et fe... Ç. dixo *falta en FO*.—11 et end. *E*, bien *FO*.—12 de. *falta en FO*. 13 lu. *y* desi *faltan en FO*. 14 et desy dix. *FO*. Ami... esforç. et *falta en FO*.—16 assi *falta en FO*.—19 ell. el *E*, el *sobre el renglón*, en el *FO*.—20 q. los nos *FO*.—21 bezcamos *F*.—a ellos *falta en FO*. 23 so. m. bueno ten. *FO*.—26 vos lo yo *FO*.—et como vos *O*, et commo *F*. 27 Mu. plo. *OF*.—don *falta en OF*.—31 en *E*, a *FO*. 34 ath. et *falta en FO*. de la hueste de los mo. *F*, de la hueste *O*. 35 ui. torn a sus co. et di. gr. bozes et fiziérongelo *FO*.—37 et dez... y er. *falta en FO*.—38 aq. o. *falta en FO*. 42 mu. *en E sobre raspado falta en FO*.—q. y t. et l. f. *falta en FO*.—44 ca. de los dos *FO*.—45 et de los *FO*. 46 a. a. *E*, que ally eran ay. *FO*.

1 q. non auia cuenta *FO*.—3 ta... co. poca *falta en FO*.—5 est. *falta en FO*.—10 end. *EO*, adurar *F*.—n. s. *falta en FO*.—11 la se. *FO*, sanna *E*.—assi al *E*, contra el *FO*. 16 Et di. a todos asi *F*, Desy di. asi a todos *O*.—18 acorredes *FO*.—21 essa o. *falta en FO*.—23 lu. *falta en FO*. 25 de fe. *E*, lo de ferir *FO*.—26 si pu. *falta en FO*. 27 mas *FO*, ca *E*.—tan *falta en FO*.—28 q. g. n. p. *E*, et n. g. pudieron *FO*.—dem. *falta en FO*.—29 co. et n. p. con el aguisar lo *FO*.—31 pu. *FO*, *falta en E*.—32 o. bu. *F*, o. ya bu *O*.—33 et f. t. a. *falta en O*.—33-37 et fu... ma. *falta en F*.—35 los *O*, lo *E*.—36 q. ferien en *O*.—mo. muy de rezio asi co. *O*.—40 et der. o. *falta en FO*.—42 ma. los *FO*.—45 eran *EO*, entraron et eran *F*.

ora mataron mill et CCC de los meiores. Et de los meiores de los cristianos otrossi que acabdellauan a los cristianos nombra ende aqui la estoria estos: Roy Diaz el Çid Campeador el primero que era cabeça et mayor et sennor de tod el fecho, Minnaya Aluar Hannez que touo Çorita, Martin Antolinez de Burgos, Munno Gustioz criado del Çid, Martin Munnoz que touo Mont Mayor, Aluar Aluarez, Aluar Saluadorez, Guillem Garcia un buen cauallero de Aragon, Feliz Munnoz sobrino del Çid. Estos et todos los otros fueron tan buenos en la fazienda que acorrieron muy bien a Pero Uermudez et a la senna et al Çid otrossi que se ueye a las uezes en priessa. En tod esto mataron los moros el cauallo a Aluar Hannez, et fallescierale ya la lança que se le crebara; et estando el de pie metio mano a la espada, et lidiaua tan de rezio con ella et tales colpes fazie en los que alcançaua, que los otros que lo ueyen non se osauan acostar a el. Quando el Çid uio a Aluar Hannez tornado a pie, dexosse yr a un alguazil de los moros que aduzie muy buen cauallo, et diol tan grand colpe con la espada por la centura que todo le taio de parte en parte, et derribol a tierra; et fue et tomo el cauallo, et diol a Aluar Hannez, et acorriol desta guisa. Et alabandol de sus armas et de sus buenos fechos que fazie dixol alli assi: «caualgat, Minnaya, ca uos sodes el mio diestro braço, et si Dios quisiere assi se mostrara en esta batalla. Firmes ueo estar los moros et non nos dexan aun el campo, onde a mester que los cometamos de cabo. Et si de la primera uez los firiemos de rezio, desta otra si fuere aun mas, non sea menos».

856. El capitulo de como el Çid uencio al rey Fariz et al rey Galbe.

F. 169 Pues que Aluar Hannez caualgo, el Çid et el et los otros suyos cometiron a los moros muy de rezio. Et por que los moros fincaran mal escarmentados de la otra uez et non se treuien ya lidiar con los cristianos, fincaron uençudos. Et los cristianos yendolos ya leuando, uio el Çid al rey Fariz do estaua, et endereço contra el firiendo en los que fallaua ante si; et assi los desbarato a todos et los tiro delant, que llego a el, et diol tres colpes; et ell uno fue tal quel rompio la loriga et passol al cuerpo, de guisa que corrie la sangre del, et el rey Fariz sintiendose muy mal daquella ferida, boluio la rienda al cauallo pora foyr, et yuasse saliendo del campo. Las otras sus compannas quando aquello uieron fazer al rey, començaron ellos a fazer esso mismo. Martin Antolinez otrossi llego all otro rey que dizien Galbe et diol con la espada por ell yelmo, et tantol corto del fierro que llego a la carne, et quisieral luego dar otro colpe, sinon que ge le non quiso esperar Galbe. Et fueron desta guisa arrancados alli los reys moros, et començaron de foyr ellos et sus compannas, et dexaron et campo a los cristianos. Et cogiosse el rey Fariz pora *Therrer, et el rey Galbe pora Calathayud. Et el Çid et Aluar Hannez et sus compannas firiendo siempre en ellos et matando fasta en las puertas de la villa. Et desi tornaronse el Çid et sus compannas al logar do la batalla ouieran, et entre armas et aueres et otras cosas leuaron ende muy grand algo. Et de los cauallos de los moros que andauan esparzudos, quando los llegaron, fallaron D et X sin los que yazien muertos en el campo; et estos D et X fueron de los cauallos de los moros; et de los suyos fallaron menos XV. Et cogieronse estonces el Çid et sus compannas con esta bienandança et con esta ganancia tan grand que alli auien fecha, et entraronse en aquel su castiello que dizien Alcocer. Desi mando el Çid que los moros naturales dalli que echaran del castiello quando salieran a lidiar et estauan y defuera, que los metiessen dentro pora seruirse dellos como antes. Et aun sobresto fizoles dar algo de lo que alli ganaran de los otros moros. Et fue muy alegre el Çid, et todos sus uassallos con ell, et dioles a partir lo que alli tomaran. Et cayeron a el en el su quinto C et II cauallos. Et fueron todas las compannas muy pagadas por que se partiera todo tan bien et dado todo su

1 ma. dellos mill (dos mill *O*) et trez. Et *FO*.—2 otr. *falta en FO*. 3 a las otras conpañas nom. ende (*f. en O*) estos la est. Ruy *FO*.—5 el pr... fecho *falta en FO*. 7 q. t. Ç. *F*, el q. t. a Co. *O*, *falta en E*.—10 Saluadores *FO*, Saluador *E*.—14 otr. *falta en FO*.—17 et el quebro la lan. et est. de *O*, et a el quebrantaron la lan. est. de *F*.—19 con e. *falta en FO*.—21 q. lo u. *falta en FO*.—ac. a ellos *E*, a el ac. *FO*.—22 Q. lo vio el Ç. dex. *FO*.—24 ad. muy *E*, tenie *FO*.—27 et fue *falta en FO*.—tomole *FO*.—cau. et acorrio con el a A. H. Et *FO*.—30 alli *falta en FO*.—36 re. non sea menos desta (esta otra *O*) Capit. *FO*.—40 Faris *F*, Feriz *E*.—42 P. q. ca. A. H. comet. *FO*.—43 cometi'ron *E*.—46 atreuieron *O*, atreuiendo *F*.—f. u. *E*, fueronse vençiendo *FO*.

1 Faris *F*, Feriz *E*.—3 et los t. del. *E*, fasta *FO*.—5 lor. et el cuer. *FO*.—6 q. la (*falta en F*) sa. destellaua del (*falta en F*) mas el rey sentiend. mal *OF*.—8 al c. *E*, del c. *O*, *falta en F*.—15 golpe mas non gelo atendio (espero *O*) Galue *FO*.—17 alli *E*, de ally *O*, *falta en F*.—20 Theruel *E*, Tiruel *F*, Teruelo *O*.—23 en *falta en FO*.—25 ar. et otros aueres leu. *FO*.—26 muy *falta en FO*.—27 ca. de *FO*, ca. et de *E*.—28-31 fall. y D IX (quinientos et diez *O*) et de los su. *FO*.—31 me. XV *FO*, XV menos *E*.—32 el Ç. et s. c. *falta en FO*.—33 buenand. et esta *FO*.—35 en su c. de Alco. *FO*.—Alcaçar *E*.—39 a. *E*, enantes *O*, de primero *F*.—40 lo *E*, aquello *FO*.—44 cient cau. *FO*.—46 q. se... bien *E*, quanto fuera bien (muy b. *O*) partido *FO*.—todo *falta en FO*.

derecho a cada uno en la su guisa. Empos esto dixo el Çid a Aluar Hannez Minnaya: «Aluar Hannez, todo algo que uos omne fiziesse merecedes lo uos muy bien a guisa de muy buen cauallero, et quiero que tomedes del mio quin-
F. 169 v. to quanto uos quisie'redes. Et uos sabedes bien como me a ayrado nuestro sennor el rey don Alffonso, et querermia quanto pudiesse trabaiar de ganar la su gracia. Onde quiero que escoiades XXX de los meiores cauallos destos que a mi cayeron de los moros, et que los tomedes ensellados et enfrenados et con sennas espadas a los arçones, et que los leuedes et los empresentedes assi por mi al rey don Alffonso mio sennor; et quanto uos mas pudieredes ganatme la su gracia et el su amor. Et otrossi quiero que de oro et de plata leuedes tanto por que me fagades cantar mill missas en Santa Maria de Burgos, et aun que uos finque ende assaz que dedes ende a mi mugier et a mis fijas. Desi diredes a nuestro sennor el rey et a nuestros amigos de como nos ua muy bien, loado a Dios. Otrossi diredes a mi mugier et a mis fijas que rueguen a Dios cada dia por nos, et que si les yo uiuo que les fare seer ricas duennas». Minnaya acogiosse muy de grado a quanto el Çid le mandaua, et tomo los cauallos et las otras cosas que el Çid dixiera, et parosse guisado et presto pora entrar en su camino. Et dixol el Çid quando se espidie de yda: «Aluar Hannez, esta tierra es angosta et non podemos en ella fincar, et nos por armas auemos a guarir; et de como yo cuedo a yr nos auremos daqui. Et si por uentura de uuestro torno non nos fallaredes en este logar, do quier que sopieredes que somos, yduos pora nos». Agora dexaremos a Alvar Hannez Minnaya complir su mandaderia, et tornaremos a la razon del Çid, et contaremos dell en esta guisa.

857. El capitulo de como el Çid se fue del castiello de Alcocer et poso sobre Mont Real.

Mynnaya tomo estonces los XXX cauallos que diximos et las otras cosas que auie de leuar, et fuesse pora Castiella, et el Çid finco alli con las otras sus compannas. Et los moros daquellos fronteros guardauan et estauan ascuchando apercebidos cada dia por uer que farie. Et entre tanto sanara ya el rey Fariz. Et ouieron su acuerdo los de Theca et los de *Therrer et los de Calathayud como acordassen a una todos, et de como fiziessen si mester les fuesse. El Çid otrossi, porque querie salir dalli a yr uuscar mas conselo del que tenien, et auie mester auer que diesse a las compannas con que se guisassen, empenno a los moros aquel castiello de Alcocer por tres mill marcos de plata, et partiolos a sus compannas et fizolos ricos a todos assi a caualleros como a peones, pero de guisa que a cada uno en su derecho; et començaron ellos mismos a dezir: «qui a buen sennor sirue, esse uiue en bienandança». Em'pos esto, queriendo el F. 170
Çid quitar el castiello, los moros que y morauan començaronse a quexar mucho por ello, por que les fazie el Çid mucho bien et mucha merced, et rogauan a Dios por el, quel guiasse en su seruicio, et que la su bienandança que siempre fuesse adelante, pues que yrse querie. Et pues que el Çid ouo quito el castiello et dexado en recabdo, fuesse de Alcocer, su senna tenduda; et fincaron los moros et las moras todos llorando por ell. Et passo ell el rio Salon; et dizen algunos que saliente desse rio que ouo muy buenas aues et sennales de bienandança. Mucho plogo a los de Theca et de Calathayud por que se yua dalli el Çid Roy Diaz; mas mucho peso a los de Alcocer por el grand algo que les el fazie. Et pues que llego el Çid a un poyo que es sobre Mont Real, finco y sus tiendas. Et aquel logar es tan alto et tan fuerte que se non temie alli el Çid de guerra de ninguna parte; et daquel lugar fazie el mucho mal a Medina et a Theruel et a las otras villas de aderredor, de guisa quel ouieron todos a pechar. Et metio so el su poder a Zelffa la de Canal. Agora dexa aqui la estoria de fablar del Çid et torna a contar de Aluar Hannez en su mandaderia o fuera.

2 M. «A. H. *E*, Aminaya *F*, *falta en O*.—3 o. u. *FO*.—5 de *FO*.—7 b. *E*, muy b. *FO*.—8 qua. p. tr. *E*, yo tr. qua. p. *FO*.—13 arzo. *FO*.—q. gelos le. et gelos e. *FO*.—15 mas *falta en FO*.—17 Et de (*falta en F*) oro et de pl. qui. que le. *FO*.—19 aun *falta en FO*.—20 de. a *FO*.—21 m. fi. *FO*, mios fijos *E*.—22 r. don Alfon et *FO*.—24 a D. p. n. e. d. *O*, e. d. a D. p. n. *F*.—25 les yo *EO*, yo *F*.—26 m. de gr. a fazer qu.. *F*, a fazer m. de buenamiente qua. *O*.—27-30 et to... cam. *falta en FO*.—32 podremos *FO*.—35 de u. to. *falta en FO*.—fall. aqui do *FO*.—43 Alcoçer *F*, Alcaçar *E*, *é igual en todo el capitulo*.—45 M. Aluar Hañez (A. F. M. *O*) to. e. sus cosas *FO*.

2 de aquellas (las *O*) fronteras g. le cada (de c. *O*) dia *FO*.—4 sanaba *F*, sano *O*.—Fa. *FO*, Feriz *E*.—6 Theruel *EO*, Tiruel *F*.—6 los de *F*, lo de *E*.—6-8 Cal. Et el Ç. p. *FO*.—9 a yr *E*, por yr *F*, para *O*.—del q. t. *falta en FO*.—10 q. *E*, de q. *FO*.—15 peones de g. q. començ. *FO*.—18 buenand. *FO*.—19 y estauan co. *FO*.—20 a *E*, de *FO*.—21 el Ç. *E*, el *F*, *falta en O*.—23 en *E*, a *FO*.—et la *FO*.—25 el Ç *falta en FO*.—27 tendida *O*, alçada *F*.—29 r. de Sa. *FO*.—q. a saliente del r. *O*, q. saliente el r. *F*.—31 biena. *EF*, muy buena andança *O*, *P omite*.—Mu. pl. *E sobre raspado*, Et desto pl. *FO*.—32 el Ç. R. D. *falta en FO*.—33 pesaua mu. *FO*.—a los *FO*, *interlineado en E*.—34 les fa. *FO*.—36 f. y s. t. *FO*, *falta en E*.—Et este lug. era tan *FO*.—40 de g. q. ouier *E sobre raspado con la o fuera de la caja de la escritura por no caber, y con abreviatura desusada*, fasta que le (lo *F*) ou. *FO*.—42 Çelfa *FO*.—44 Al. Ha. (Hayñez *F*) en su ma. o (do *F*) f. *EF*, Al. Fañez Minaya et de su ma. e do f. *O*.

858. El capitulo de como fue a Aluar Hannez Minnaya con el rey don Alffonsso.

Quando Aluar Hannez llego desta uez con su guisamiento al rey don Alffonso, apresentole luego aquellos XXX cauallos que el Çid le enuiaua, como dixiemos, muy bien guisados. El rey don Alffonso quando los uio con sus espadas a los arçones, sonrrixosse, et ante que Aluar Hannez le dixiesse su razon, preguntol el rey et dixol: «Minnaya, estos cauallos ¿quien me los enuia?» Dixol Minnaya: «Sennor, mio Çid Roy Diaz el Campeador. Et pues quel uos ayrastes yl echastes de tierra gano el de moros el castiello de Alcocer; et teniendol ya el, fizieronlo los moros saber al rey de Valencia. Et el rey de Valencia enuio y sus poderes con dos reys moros contra el, et cercaronle alli et tollieronle ell agua, assi que lo non pudiemos ya soffrir. Estonces el Çid touo por bien de salir a ellos et morir ante por buenos lidiando que por malos yaziendo encerrados. Et salimos et lidiamos con ellos en campo, et uenciolos el Çid, et fueron y mal feridos amos los reys moros; et de los otros murieron y muchos et furon presos muchos, et fue muy grand la ganancia que y fiziemos de cauallos et de lo que cogiemos en el campo. Et de los cauallos que cayeron alli al Çid en el su quinto enuia ende a uos, sennor, estos XXX con sus espadas, como a sennor *F. 170 v.* natural et mui | mesurado, cuya gracia querrie ell auer mas que otra cosa. Et sennor, mandome que uos besasse las manos et los pies por ell; et sennor, yo fagolo assi». Et Minnaya besole las manos; desi abaxosse por besarle los pies, et non quiso el rey. Desi dixo Minnaya: «Sennor, pideuos el Çid merced quel perdonedes et que aya el la uuestra gracia». Dixol estonces el rey: «Minnaya, mucho es ayna de omne ayrado et echado de tierra et sin gracia de sennor de cogerle a tres sedmanas! ca tal es de como tres sedmanas de quandol yo eche de tierra; et esto non pertenesce a rey, ca ningun rey nin sennor non se deue assannar por tan poco sinon sil cumple mucho. Pero al presente uos digo que por que los cauallos son de ganancia que el fizo de moros, tomolos por ende, et plazeme mucho por que tal caualgada fizo el Çid et por la batalla que uencio. Mas a uos, Minnaya, perdonouos yo la salida que fiziestes con el, et otorgouos la tierra que teniedes de mi, que la tengades, et douos la mi gracia que uayades o quisieredes et que uengades cada que quisieredes. Mas del Çid non uos digo agora mas, sinon quel fago esta gracia a el et a uos: que todos los de mio regno que fueren omnes de armas et a mio Çid quisieren yr ayudar, que los suelto que uayan, et qu toles los cuerpos et los aueres et las heredades». Estonces Aluar Hannez besole las manos et dixo assi: «Sennor, deuos Dios uida por muchos annos et buenos! et muchas gracias, sennor, por lo que uos dezides; ca pues que esta merced nos agora fazedes, si Dios quisiere, mas et meior nos la faredes adelante, et con la merced de Dios nos guisaremos como nos lo fagades». Agora diremos de las otras cosas que contecieron estonces. Ell anno en que esto fue murio Habeth Almutamiz rey de Seuilla, et regno empos ell su fijo Aben Habet en Seuilla et en Cordoua XX annos. Este Abenhabeth fue sennor de toda ell Andaluzia, et mantouo bien toda su tierra fasta el tiempo que los almorauides de Lutinia passaron aquend mar et quel tomaron la tierra yl tollieron el sennorio. Agora dexa aqui la estoria de fablar de Aluar Hannez et de las otras cosas, et torna a contar del Çid.

859. El capitulo de como fizo el Çid estando en aquel poyo de sobre Mont Real.

Andados V annos del regnado del rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et C et V annos, et andaua otrossi estonces el anno de la Encarnacion del Sennor en mill et LXVII, et el de Henrric emperador de Roma en XIX—mantouo el Çid aquel poyo, et fizo y su posada XV sedmanas | pues que a Minnaya enuio *F. 171* a Castiella, segund cuenta la estoria. Et dalli adelant por razon del Çid llamaron siempre a aquel logar, et llaman aun oy dia, «el Poyo de mio Çid». Et daquel logar fizo el Çid muchas buenas caualgadas de grandes ganancias, et apremio muchas tierras, et gano ribera de

4 c. su g. *falta en FO*.—7 enu. guis. ansi como dix. El *FO*.—9 sonrrixos *F*, sonriose *O*.—15 g. el *E*, g. *FO*.—Alcoçer *F*, Alcaçar *E*.—16 t. el supolo el rey de Va. et enbio *FO*.—25 mo. et mur. et fu. y (*falta en O*) pr. much. de los ot. et fue *FO*.—26 fu'ron *E en dos lineas*.—28 de ca. *E*, de los despojos que dellos leuamos *FO*.—29 cay. *E*, copieron *F*.—32 et m. m. *falta en FO*.—el querria *F*, querie *O*.—35-38 ansi et pid. (pidovos *F*) por merc. *FO*.—40 est. y Min. *faltan en FO*.—43 ca tal... de ti. *falta en FO*.—45 rey nin *falta en FO*.—46 po. *E*, po. tiempo *FO*.—47 al p. u. d. q. *falta en FO*.

4 la sal... con el *falta en FO*.—6 teng. *E*, ayades *FO*.—8 mas *E*, nada *FO*.—10 los omnes de m. r. q. f. de ar. *FO*.—11 al *FO*.—16 et gr. mu. por *FO*.—17 q. *falta en FO*.—18 fa. ag. *OF*.—19 et sy Dios quisiere nos *FO*.—23 *EF dicen* Almucamiz.—24 Habet *F*, Habez *E*.—28 Luçinex *F*, Licana *O*.—41 XVII *E*, diez et ocho *O*, *F pone* XX *y se omite este capitulo hasta la pág. 532 a 48*.—43 pu. q. a M. *E*, pasadas despues q. a Aluar Fañez M. *O*.—44 s. c. la e. *falta en O*.—45 Ç. *falta en O*.—46 o. d. *falta en O*.—47 Ç. Ruy Diaz Et *O*.—el mu. *O*.

Rio Martin que es buena tierra, et mantouola por suya. Et estas nueuas daquellos grandes fechos del Çid llegaron a Saragoça, et peso ende mucho a los moros et a los sus reys. Mas el Çid quando uio que Aluar Hannez tanto tardaua, fizosele mucho de estar alli tanto tiempo et de non salir; et dexo el poyo desamparado, et fizo una trasnochada et passo en ella Theruel, et fue posar al pinar de Touar, et corrio a Saragoça; et fizoles tanto de mal fasta quel ouieron de pechar et darle parias. Despues daquello a cabo de pocos dias puso el Çid su amor muy grand con Almudafar rey de Saragoça; et el rey recibiol muy onrradamientre en la villa, et fizol y mucha onrra. Despues desto otrossi a cabo de tres sedmanas llego de Castiella Aluar Hannez Minnaya con CC caualleros de linnage, et de escuderos a pie et de otros peones tan grandes compannas que pora acometer grandes et nobles fechos eran grand complimiento. El Çid quando sopo que uinie Minnaya, saliol a recebir. Et Minnaya començol luego a contar todas las nueuas de comol fuera con el rey don Alffonso et de lo quel dixiera. El Çid quando oyo de parte del rey aquellas nueuas tan buenas, plogol mucho con ellas et sonrrixosse con el grand plazer que ende ouo, el gradesciolo mucho a Minnaya por que fuera tan buen mandadero et tan bien cumpliera su mandaderia; et sobre todo gradesciolo mucho a Nuestro Sennor Dios, et alço las manos et loole mucho las mercedes quel fazie tantas et tan grandes. Agora diremos aun de los fechos deste Çid Roy Diaz.

860. El capitulo de como el Çid corrio tierras de Alcanniz et lidio con el conde Remont Berenguel, et comol priso.

Andados VI annos del regnado deste rey don Alffonsso—et fue esto en la era de mill et cient et VI annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation en mill et LXVIII, et el de Henrric emperador de Roma en XX— pues dicho auemos de como Almudaffar rey de Saragoça recibiera el Çid en la villa muy onrradamientre, en este anno, estando el Çid en Saragoça muy alegre, adolecio el rey Almudaffar et cumplio alli sus dias et murio. Et dexo II fijos: et all uno dixieron Çuleyma, et all otro [1] Abenalhage; et partieron el regno entressi, et Çuleyma ouo el regno de Saragoça, et Abenalhage el de Denya. Et Çulema rey de Saragoça amo mucho a Roy Diaz, et diol todo su regno en poder et en guarda, et mando a sus uassallos que fiziessen todo lo que el mandasse. Et despues daquello començosse grand desamor et enemiztat entre Çuleyma et Abenalhage, et guerrearonsse ell uno all otro. Et el rey don Pedro de Aragon et el conde Remon Berenguiell de Barçilona ayudauan a Abenalhage, et auien muy grand querella de Roy Diaz Çid por que se tenie con Çuleyma et porquel guardaua la tierra. En tod esto tomo el Çid de sus compannas dozientos caualleros escollechos a mano, et trasnocho con ellos, et fue correr tierras de Alcanniz; et duro en esta caualgada III dias, et aduxo dend muy grand prea. Et sono esta caualgada mucho por tierra de moros, et peso ende a los de Monçon et a los de Huesca; mas plazie a los de Saragoça porque pechauan al Çid et estauan del seguros. El Çid, pues que se torno a Saragoça, partio por todos los suyos su caualgada que trexo muy grand como auemos dicho, et dio ende sus derechos complidamientre a cada unos. Despues que esto ouo alli librado el Çid, dixo alli a sus compannas: «amigos, bien sabedes uos que todos los que por armas an de guarir, como nos, que si en un lugar quisieren siempre morar, que non puede ser que non menoscaben y mucho; et por ende guisatuos todos pora cras mannana, et saldremos daqui et yremos uuscar otras posadas». Otro dia mannana mouieron dalli assi como dixo el Çid, et fueron et assentaronse en un lugar que dizen el puerto de Alocath. Et dalli corrio el Çid Huesca et Montaluan, et duro X dias en aquella caualgada. Et sono esto por muchas villas et muchas tierras de moros, como el que era echado de Castiella les fazie mucho mal. Et llego el mandado desto a don Remon Berenguiel conde de Barçilona et a Abenalhage rey de Denia, como el Çid corrie toda la tierra. El conde quando lo oyo, pesol muy de cora-

1 Mart. et touola *OP*.—2 n. destos g. f. lleg. *OP*.—4 e. *falta en OP*.—7 ti. *falta en OP*.—9 en e. *E*, cerca *P*, *falta en O*.—11 dar *O*.—12 Desi a ca. *O*.—13 Almud. *OP*, Almundafar *E*.—14 el rec. *O*.—15 y *falta en O*.—16 o. *falta en O*.—17 M. A. Fañes *O*.—20 q. eran ademas E el Ç. *O*.—22 M. Aluar Fañez sal. *O*.—23 M. *E*, Aluar Fañez *O*.—24 con su señor el rey *O*.—28 agradesçio *O*.—30 et tan... mand. *falta en O*.—31 t. *E*, t. esto *O*.—33 ta. *E*, tan buenas *O*.—38 Alcamiz *E*, *laguna de F*.—46 *E dice* Almuud.—49 Almud. *FO*, Almund. *E*.

5 Abenalfage *O*, Benalhange *F passim*.—16 Çul. p. g. *E*, Çulema et lo g. *FO*.—17 En *FO*, Et *E*.—18 de sus c. *va después de* mano *en FO*.—20 Alc. *OP*, Alcamiz *E*, Almucamiz *F*.—21 ad. *E*, traxo *FOP*.—24 H. et a los de Çarag. plazieles (p. mucho *O*) porq. *FO*.—26 Pues q. el Ç. fue tornado a *FO*.—27-28 por t. l. su. *va al sitio de* co. au. di. *que falta en FO*.—29 compl. *falta en FO*.—30 o. ll. dixoles am. *FO*.—32 vos b. s. *O*, b. s. *F*.—34 pueden estar q. *FO*.—41 Alocath *F*, Alocaz *E*, Aloca *O*, Alocael *P (ed. 1512, 1593*, Alocoet *ed. 1594*, *Huber p.* XCII).—43 et *FO*, de *E*.

çon, et touolo por su desonrra por que tenie ell aquellas tierras de los moros en comienda; et dixo alli el conde sus palabras grandes en esta guisa: «grandes tuertos me tiene el Çid de Viuar: firiome mio sobrino dentro en mi corte, et nunqua despues me lo emendo; agora correme las tierras que yo tenia en guarda, et yo nunqual por esto desafie nin le torne amiztat; mas quando me lo el uusca tantas uezes, yo non puedo estar que ge lo non demande». Dichas estas razones ayuntaron grandes poderes el conde et Abenalhage de moros et de cristianos, et fueron empos el Çid III dias et tres noches quanto mas *172* pudieron, et alcançaron|le en el pinar de Touar; et assi uinien esforçados que a manos se le cuedaron tomar. El Çid aduzie estonces muy grand prea, et descendie de una sierra et llegaua yuso a un vall; et llegol alli el mandado como el conde don Remon et Abenalhage uinien empos el por tollerle lo que leuaua, et matar a el o prenderle. El Çid quando aquello oyo, enuio luego dezir al conde que aquello que el fazie que lo non touiesse el por mal, ca non leuaua nada de lo suyo, et quel dexasse yr en paz. El conde otrossi enuiol dezir que aquello non serie; mas que lo quel fiziera antes, et aquello quel fazie estonces, que gelo pecharie todo, et sabrie a quien fazie desonrra. El mandadero tornosse apriessa con este mandado al Çid, et dixol assi como el conde lo dixiera. El Çid quando uio que menos de lid non se podrie librar, dixo a sus caualleros: «Fazet aparte la presa que traemos, et armaduos quanto mas ayna pudieredes, ca uienen alli el conde don Remond et el rey Abenalhage con grandes yentes de cristianos et de moros, et semeiame que nos querran toller lo que leuamos, et aun fazernos peor si pudieren; et menos de batalla non se querran partir de nos; et si daqui nos ymos, empos yran fasta que nos alcancen. Et pues que de su contienda non nos podemos partir, meior sera que lo ayamos con ellos aqui. Et bien fio en la mercet de Dios que cient caualleros de nos deuen uencer a ellos todos. Et ante que ellos llieguen al llano, firamos en ellos; et por algunos que derribemos dellos, desmayaran los otros et foyran, et desta guisa uera Remont Berenguel tras quien uiene en alcanço al pinar de Touar pora tollerme lo que yo auia ganado de los enemigos de Dios et de nuestra ley». El Çid diziendo esto, uieron uenir la cuesta ayuso los poderes de los francos. Et el Çid quando los uio, mando a los suyos que los fuessen ferir derraniadamientre. Et esto fizieron ellos todos muy de grado, empleando muy bien las lanças et las otras armas, derribando a los unos et firiendo a los otros. Et uencio el Çid la batalla, et priso y al conde, et gano y dessa uez la espada que dixieron Colada, et leuo al conde preso pora su tienda, et mandol guardar muy bien. Et partio luego con todos los suyos la ganancia que auie fecha. Aun ua la estoria por la cuenta de los fechos del Çid et dize adelant assi:

861. El capitulo de como solto el Çid al conde Remont Berenguel de la prision et lo enuio pora su tierra.

Esto librado alli desta guisa que dicho es, mando luego el Çid fazer muy grand cozina et adobar maniares | de muchas guisas por *F. 172 v.* fazer plazer al conde don Remond. Mas el conde non lo precio nada, nin quiso comer ninguna cosa, maguer que gelo aduzien delante; ante sossannaua a los que ge lo trayen. Et quandol aquexaron mucho que comiesse, dixo que por quanto auie en Espanna que non combrie ende bocado, et que antes perderie el cuerpo et ell alma que lo fazer. El Çid quando gelo dixieron fue a el, et como era omne mesurado, dixol assi: «Conde, comet et beuet, ca esto en que uos sodes por uarones passa, et non uos dexedes morir por ello, ca aun podredes cobrar uuestra fazienda et enderençar esto. Et si fizieredes como yo digo, fare yo como salgades de la prision; et si non fizieredes como yo digo, en toda uuestra uida non saldredes de la prision nin tornaredes a uuestra tierra». Respondiol aquella ora el conde et dixol: «don Rodrigo, comet uos que sodes omne de buena uentura et lo merescedes, et folgat en paz et en salut, ca yo non combre

5 mio *E*, ya a mio *FO*.—6 me lo desp. *OF*.—8 yo nin (me *F*) le des. nunca nin (me *F*) *OF*.—9 el me lo *FO*.—10 est. de non ge lo demandar Di. *FO*.—11 ayunto el conde don Remon Berenguel et (d. R. B et *falta en F*) Ab. gr. pod. de mo. *OF*. 12 *E dice* Abenalhange —14 tres di. et tres no. *va tras* pud. *en OF*.—15 en Touar del pinar *FO*.—16-17 se le cu (cuydauan *O*) to. a ma. *FO*.—ad *E*, traya *FO*.—23 aq. *E*, lo *OF*.—25 el *falta en FO*.—ca *E*, et que *FO*.—27 otr. *falta en FO*.—28 quel *E*, que *F*, *laguna de O*.—32 et dixogelo El *FO*.—36 viene *FO*.—39 quieren *FO*.—40 et a. f. p. si p. *falta en FO*.—41 de nos par. *FO*.—42 emp. *E*, tras nos *FO*.—45 aq. con e. *FO*.—46 la m. de *falta en FO*.—47 deu. *E*, que deu *FO*.—a to. e. *FO*.

2 dellos *falta en FO*.—8 los pendones *O*, el poder *F*.—11 muy de rezio et muy de gr. *O*, m. bien et de gr. *F*.—15 y *falta en FO*.—16 et *E*, desy *FO*.—18 la g. q. a. f. *va antes de* con *en FO*.—20 de los f. *falta en FO*.—26 Despues desto ma. el Ç. *FO*.—31 ad. *E*, trayan *F*, traye *O*.—32 soss. *E*, ensañaua *O*, se ensañ. *F*.—tr. *E*, aduzian *FO*.—35 boc. *E*, vn b. *FO*.—37 g. d. *E*, lo sopo *FO*.—39 so. *E*, vedes *FO*.—43 fa. que salg. *FO*.—sy lo non *FO*.—44 fi. en todos vuestros dias non *FO*.—45 de la p. *E*, dende *FO*.—46 a. o. *falta en FO*.

nin fare al sinon dexarme morir». Tres dias contendieron con el conde tan bien el Çid como los suyos que comiesse; mas non pudieron con el. Et el Çid quando esto uio, con el grand duelo que ouo dell, dixol: «conde, bien uos digo uerdad que si non comedes siquier algun poco, que nunqua tornaredes a uuestra tierra; et si comieredes por que podade ueuir, fazeruos e yo tanto: daruos e dos caualleros destos uuestros que aqui tengo presos, que uos aguarden, et quitaruos e los cuerpos a uos et a ellos, et soltaruos e et daruos e de mano que uos uayades». Quando esto oyo el cuende, fuesse alegrando et dixo: «Roy Diaz, esto que auedes dicho si lo cumplieredes, en quanto yo uiua me marauillare dello». Dixol essa ora el Çid: «Pues comet agora que lo uea yo, et luego uos enuiare. Pero tanto uos digo que de quanto uos auedes aqui perdudo, que uos non dare ende nada, ca non es fuero nin costumbre sinon si lo quiere fazer por su mesura aquel que lo gana. Demas elo yo mester pora estos que lo an lazrado comigo; et tomando de uos et de los otros yremos nos guaresciendo, ca esta uida auremos nos a fazer fasta que Dios quiera, assi como omnes que an yra de su sennor et andan echados de su tierra». El conde ouo plazer daquello que el Çid dizie quel non darie nada de lo que tomara. Essa ora demando el conde agua pora las manos, et lauosse, et comio el et aquellos dos caualleros que el Çid daua quel aguardassen. Et pues que ouieron yantado, dixo el conde a Roy Diaz: «Çid, mandadnos dar las bestias si uos ploguiere, et
F. 173 yrnos emos». El Çid dio·les estonces muy bien de uestir et espenssa fasta su tierra quanto les cumpliesse, et enuiolos, et fue con ellos fasta la primera posada. Et en espidiendosse unos dotros, razonosse el Çid contral conde desta guisa: «ydesuos, conde, a guisa de muy franco, et gradescouos yo mucho quanto me dexades; pero si despues uos uiniere a uoluntad que uos querades de mi uengar, fazetmelo saber antes; et o me dexaredes de lo uuestro, o leuaredes algo de lo mio». Respondiol el conde: «Çid, uos en uuestro saluo estades agora, et yo pagado uos e por tod este anno, et non tengo en coraçon de uos uenir uuscar tan ayna». Desi fuesse el conde; et tornosse el Çid a sus compannas, et ouo su alegria grand con ellos de sus buenos fechos que Dios les daua a fazer et a complir. Et empos esto, tornosse el Çid pora Saragoça. Agora diremos de otra contienda que nascio luego al Çid.

862. El capitulo de como el Çid desbarato los C *et* L *caualleros del rey don Pedro de Aragon et gano tierras de Burriana.*

Andados VII annos del regnado deste rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et cient et VII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et LXIX, et el de Henrric emperador de Roma en XXI—en aquella sazon que dezimos, estando el Çid en Saragoça, guiso su hueste muy grand pora yr sobre Monçon et correr tierra de Xerica et Onda et Almenar. Et quando el rey don Pedro de Aragon sopo esto, pesol mucho, et dixo que lo non osarie fazer Roy Diaz aquello; et llego luego muy grand hueste et fue contra el. El Çid salio de Saragoça, et andido quanto una iornada, et ueno a la villa que dizien Piedra Alta, et finco y sus tiendas a oio de sus enemigos. Otro dia entro en el castiello de Monçon, ueyendolo el rey don Pedro, sobre pleytesia que ouo con los moros del castiello. Mas pero que el rey don Pedro lo uio, non oso yr a ell. Despues desto salio de Monçon el Çid, et fuesse pora Tamariç, et moro y unos pocos de dias. Et un dia salio de la villa el con X caualleros, et fallosse con caualleros del rey don Pedro que eran fasta CL, et desbaratolos todos, et priso dellos los VII caualleros con sus cauallos; et los otros fuxieron. Et cuenta aqui la estoria que despues rogaron essos caualleros a Roy Diaz que los soltasse; et el fizolo, et sobresso dioles sus cauallos. Despues desto salio dalli el Çid et fue descendiendo contral mar de medio de la tierra pora fazer dalli sus caualgadas et guerrear la tierra. Et gano dessa yda *F.*
a Onda et todas las otras tierras que dizen de Burriana. Et tanto eran grandes las sus conquistas et fechas ayna que llegaron las

2 conde *falta en FO.*—10 d. u. q. *E*, de los vros destos q. yo *FO.*—11 pr. *FO*, pr et *E*.—los cu. *después de* ellos *FO*—12 et sol. *falta en FO.*—13 uay. *F*, v. a vuestra tierra *FO.*—15 lo *E*, lo vos *FO.*—17 e. o. *falta en FO.*—21 cos. niu tengo que es derecho sin. *FO.*—22 lo qui. *E*, q *F.*—23 nos *falta en FO*—27 su *falta en FO.*—29 pl. *E*, grant pl. *F*. muy grau pl. *O.*—30 t. E o. *E*, le t. Et *FO.*—31 el co. y et la *faltan en FO.*—33 d. q. a. *E*, le dio *FO.*—37 et esp... cumpl. *falta en FO.*—39 fa. el primero aluergo Et en su (*falta en F*) espedimiento raz. (tornose *O*) *FO.*—43 vos veni. (*falta en O*) desp. *FO.*—45 et *E*, et si venieredes *FO.*—46 le. algo *E*, le. vos *O*, me le. *F.*—47 Re. *E*, Dixolo *FO.*

2 *E dice* coracon.—6 et a c *falta en FO.*—15 VI *E*, siete *FO.*—23 Xerica *F*, Xerita *E.*—28 and. *E*, fue *F.*—29 Alta *EO*, Altar *F.*—32 eo *E*, por *FO.*—33 M. avnque el rey lo veya non vso venir a el *F.*—35 el Ç. de Mo. *FO.*—37 sallio el solo de *FO.*—38 fa. *E*, bien *F.*—41 que... est. q. *falta en FO.*—43 et eo *E*, asy et *F.*—44 Desai sallio el Ç. de ally *F.*—48 Onda et acadalas et otras ti. *F*, *O como E.*

sus nueuas a Valencia, et sono por la villa et por todos los pueblos de sus terminos los buenos fechos que el Campeador fazie, et fueron ende espantados et temieronse ende. El Çid tornosse estonces a Tamaric o era Çuleyma rey de Saragoça. Aun cuenta la estoria que acaescio a Roy Diaz Çid empos esto.

863. El capitulo de como lidio el Çid con Abenalhage et con el conde de Barçilona et con otros condes, et los uencio.

Andados VIII annos del regnado del rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et cient et VIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation en mill et LXX, et el de Henrric emperador de Roma en XXII—en este anno que dezimos Abenalhage rey de Denia ouo su conseio con el conde don Remond Berenguel de Barçilona, et con el conde de Cardona, et con ell hermano del conde de Vrgel, et con los poderosos de Belsaldon, et con los de Rosillon et de Carcasses, de como cercassen el castiello de Almenar que auie renouado el Çid por mandado del rey de Saragoça. Et fizieronlo assi, et combatieron el castiello muchos dias fasta que minguo ell agua a los que eran dentro. En tod esto era ydo Roy Diaz el Çid al castiello de Escarp, que es entrel rio de Cinga et Segre, que prisiera el con sus compannas. Et ell estando, y enuiol mandado el rey de Saragoça que acorriesse al castiello de Almenar, ca cercado gelo tenien. Et el Çid luego que aquello oyo, uenosse pora Tamaric do era esse rey de Saragoça. Et el rey quando llego el Çid, dixol que lidiasse con aquellas huestes quel tenien cercado el castiello. Respondiol el Çid: «mucho serie meior que diesses algun auer a tu hermano et que descercasse el castiello, ca non podriemos lidiar con ellos porque tantos son como ell arena de la mar que es sin cuenta». Et dixol el rey: «sea como tu quisieres». El Çid enuio estonces dezir a Abenalhage et a todos los otros altos omnes que eran en la cerca de Almenar que tomassen auer que les querien dar, et que descercassen el castiello et que se fuessen ende. Et ellos non lo quisieron fazer. Estonces el Çid quando uio que se non querien partir del castiello por ninguna guisa, mando armar a todos los suyos, et paro sus azes, et fue ferir en las huestes de Abenalhage, et uenciolos a todos, et [1] segudolos muy F. 174
aluen, et mato muchos dellos, de guisa que pocos escaparon ende. Et fueron y presos muchos caualleros, et aduxolos el Çid a Thamaric, et metiolos en mano del rey Çulema. Et el touolos presos VIII dias; mas en cabo rogo el Çid por ellos; et el rey soltolos; et ellos fueronse luego pora su tierra. Estonces empos esto tornosse el Çid a Saragoça, et los moradores de la çibdad recibieronle muy bien con grand aluoroço. Et el rey de Saragoça onrro mucho al Çid, et diol poder en todo su regno. Agora dexa aqui la estoria las otras razones et torna a fablar deste rey don Alffonso el sesto.

864. El capitulo de como el rey don Alffonso fue sobrel castiello de Rueda et mataron y all inffant don Ramiro et al conde don Gonçalo.

A pocos dias despues destas razones que dichas auemos, alçauasse el castiello de Rueda, que es cerca Saragoça; et alçosse con ell un andaluz que auie nombre Alboffalac. Et esto fizo el por Adoffir tio de Almudaffar que tenie preso en aquel castiello un su hermano. Et Adoffir enuio sobresto su mandado muy en poridad al rey don Alffonsso de Castiella quel uiniesse ayudar; et el rey don Alffonsso enuiol y al conde don Gonçalo et all inffant don Ramiro con grand poder, quel acorriessen. Et ellos ouieron so conseio con Adoffir, et conseiaronle que enuiasse por el rey don Alffonso, et rogarle que el uiniesse y por su cuerpo mismo; et el rey don Alffonso fizolo, et fue alla. Et entre tanto murio aquel Adoffir. Et Albofalac, el que se alçara en aquel castiello, conseiosse con aquel inffant don Ramiro, et dixol que darie el castiello al rey don Alffonso. Et esse Alboffalac salio al rey don Alffonsso como a recebirle, et fablo con ell en arte como en razon de paz, et conuidol que entrasse en el castiello. Mas el rey non lo quiso fazer, et mando entrar alla a sus ricos omnes; et el finco fuera. Et pues que ellos fueron dentro, mintioles Alboffalac de quanto pusiera con el rey; et los moros que estauan

1 p. la v. et *falta en F*, *no en O*.—4 tem. mucho del El *F*, t. del mu. *O*.—5 Tamaric *E*, Tarique *F*, Tamarit *OP*.—6 Aun torna la e. a R. *F*.—7 esto *F*, esta *E*.—18 *E dice* Abenalhange.—21 Cardona *EFP*, Cardeña *O*.—22 del Belsaldon *F*, de Balsadon *O*, de Balsadron *P*.—23 Cartases *F*, Carcaxes *O*, Cartaxes *P*.—34 Et lu. q. lo oyo *F*.—35 Tamaric *E*, Tamariz *F*.—36 q. ll. el Ç. *falta en F*.—39 dos *F*.—41 p. *E*, que *F*.—42 cu. *E*, mesura *F*.—43 rey fare lo que tu *F*.—44 *E dice* Abenahage.

7 ad. mio Cid a Çitadarique *F*.—Th. *E*, Çitadarique *F*.—18 seteno *EF*.—28 Abolffalac *E*, Analfaz *F*, Almofalas *O*, Almofalez *P*.—29 Adofir *EFO*, Adeñr *P*.—Almuudaffar *E*, Amundafar *F*, mudafar *O*.—41 Aluafalac *E*, Aluafalas *F*, Almofalas *O*.—44 Aluaffalac *E*, Alualfaz *F*.—50 Aluaffalac *E*, Alualfalas *F*.

en las torres començaron de darles a piedras et a apedrearlos, et mataron y muchos dellos; et murio y ell inffant don Ramiro et el conde don Gonçalo. Quando esto uio el rey don Alffonso, ouo ende muy grand pesar, et tornose a la posada muy yrado et muy sannudo. Roy Diaz Çid el Campeador quando oyo lo que contesciera al rey don Alffonso en aquel castiello, fuesse pora el con grand caualleria. Et el rey quandol uio, fue muy alegre et plogol mucho con el, et recibiol muy bien, et perdonol et mandol que se uiniesse con el pora Castiella; | (F.174 v.) mas el Çid non pudo estonces uenir con el. Et el rey don Alffonsso tornosse pora Castiella.

865. ***El capitulo de como Roy Diaz el Çid preso al rey don Pedro de Aragon et a otros muchos otros altos omnes con el et los solto despues, et tornosse el Çid pora Castiella al rey don Alffonso.***

Andados nueue annos del regnado del rey don Alffonsso—et fue esto en la era de mill et cient et IX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et LXXI et el de Henrric emperador de Roma en XXIII—este anno que dezimos sacaron el Çid et el rey de Saragoça muy grand hueste, et entraron por tierras de Aragon, et robaron et catiuaron muchos. Et duraron alla V dias; et desi tornaronse poral castiello de Monçon con grand ganancia. Despues aun saco Roy Diaz su hueste otra uez, et fue correr tierra de Abenalhage, et fizo en ella grand danno. Et entro a la montanna de Moriella, et en todos sus terminos, et quebrantolo todo et gano y grand auer; desi conbatio el castiello de Moriella et fizo y grand danno otrossi en los que morauan dentro. Et ell andando faziendo esto, enuiol rogar el rey de Saragoça quel labrasse sobre Moriella un castiello que yazie derribado, a que dizien Alcala. Et el Çid fizolo. Abenalhage quando sopo que el Çid alli labraua, pesol mucho, et enuio dezir al rey don Pedro de Aragon que se ayudassen amos contral Çid. El rey don Pedro de Aragon pues que sopo como Roy Diaz Çid le entrara assi por la tierra, llego grand hueste, et entrell et Abenalhage fueron contra el con muy grandes poderes; et la primera noche albergaron en la ribera de Ebro. El rey don Pedro enuio estonces sus cartas al Çid que se partiesse daquell castiello en que estaua labrando; mas el Çid non lo quiso fazer, et enuio dezir al rey don Pedro que si quisiesse passar por aquel lugar en paz, quel seruirie de buen coraçon et non le farie ningun pesar, et demas si quisiesse quel darie cient caualleros en ayuda quel siruiessen et fuessen con ell do el mandasse. Quando uio el rey don Pedro que el Çid non se querie partir del castiello, fue muy yrado, et paro luego sus azes, et el Çid las suyas, et lidiaron. Et duro la batalla mucho; pero al cabo uencio el Çid al rey don Pedro et al rey Abenalhage que era y con ell; et fue y preso el rey don Pedro et muchos otros altos omnes con ell. Et essos altos omnes fueron estos: ell obispo don Remon de Dalmaz, el conde Sancho Sanchez de Pamplona, el conde don Nunno de Portogal, don Gustio *Gustioz, Nunno Suarez de Leon, Nunno Sanchez de Gallizia, Caluet de Sobrarue, Yennego Sanchez de *Moncluso, | (F.17[illegible]) Xemen Sanchez de Buyl, Pepin Aznarez et Garçi Aznarez su hermano, Sancho Perez de Pamplona el nieto de conde don Sancho, Fernand Gonçalez de Aragon, Sancho Garcia de Alcaçar, Blasco Sanchez mayordomo del rey don Pedro, et Garçi Diaz de Castiella; et con estos mas de mill omnes de prestar; et Abenalhage fuxo, si non y uiniera con estos otros omnes buenos. Mas soltolos despues el Çid por duelo que ouo del rey don Pedro et dellos, et por ruego quel fizieron otrossi; mas ellos non se quisieron despues partir del Çid fasta que llegaron con el a Saragoça. Et el rey de Saragoça quando sopo que uinie el Çid, saliol a recebir con sus fijos et con toda su yente et fizol muy grand onrra. Et duro estonces alli el Çid pocos dias. Desi guisosse a si et a su companna apuestamientre, et uenosse pora Castiella al rey don Alffonso quel auie ya perdonado assi como dixiemos. El rey don Alffonso otrossi recibiol muy bien, et onrrol mucho. Et diol en tenencia el castiello de Duennas con toda su alffoz et Ordeion, et Ybia, et Campo et Egunna, et Biruiesca, et Langa con todas sus alfozes; et aun sobre tod esto diol carta robrada et soltura que todos los castiellos

18 et otr. mu. al. *F.*—19 et los s. d. *F*, *falta en E.*—28 xxIII *FO*, xxII *E.*—30 Ar. et fizieron y muy grand daño et rob. *F.*—36 Mor. *F*, Muriella *E tres veces.*—36-38 et en todos... cast. de Mor. *F*, *falta en E.*—40 dent. *F*, dentro en essa montanna et en Muriella *E.*—43 a q. d. Al. *FO*, *falta en E.*—51 et arribaron esa noche en rib. *F.*

13 Et *FO*, Mas *E.*—21 Gonçalez *EP*, Gomez *F*, Garçia *O.*—Nuño Sa. *también F.*—22 Soltarue *O*, Sobarue *P*, Sobrarte *Crónica de Veinte Reyes*, *laguna en F.*—23 Concluso *EFOP.*—X. (Ximon *OP*) San. *EFOP.*—25 Sancho *también FOP.*—26 Gon. *EOP*, Gomez *F.*—27 Al. *EF*, Alcarçar *O*, Alcocer *P.*—Bl. Sa. *E*, Vasco Sa. *O*, Bl. Gomez *F.*—29 de Castilla *P*, de Castillo *F*, Castiella *E*, de Seuilla *O.*—de mill *también FOP.*—30 *E dice* Abenalhange.—46 Orçeion *FP*, Arzejon *O.*—et (en *F*) Campo *FOP*, *falta en E.*

que el pudiesse conquerir en tierra de moros que los ouiesse por heredat pora ell, et pora su fijo, et a su nieto et a todo su linnage aquellos que del uiniessen, et que los heredassen por linna por su heredad propria. Et estido el Çid daquella uez con el rey don Alffonsso grand tiempo siruiendol et onrrandol mucho como a sennor natural, et el cuemo buen uassallo et leal.

Del dezeno anno fastal trezeno del regnado deste rey don Alffonsso non fallamos que contar que pora aqui pertenesca, sinon tanto que en el XII anno que murio el rey don Pedro de Aragon, et regno empos el su hermano don Alffonsso, al que llamaron alla en su aragones Batallero. Et que esse anno otrossi murio Almemon rey de Toledo, et alçaron rey empos ell a Yssem su fijo. Et que en el XIII anno murio otrossi aquell Yssem rey de Toledo, et fue alçado por rey en su lugar Yahia su fijo et nieto de Almemon. Agora dexa aqui la estoria de fablar de las otras cosas et torna a contar de don Alffonsso rey de Castiella et de Leon.

866. El capitulo de como el rey don Alffonso tollio los panes et las frutas a Toledo et poblo Estremadura.

Andados XIII annos del regnado deste rey don Alffonsso—et fue esto en la era de mill et CXIII annos, et andaua otrossi estonces el anno de la Encarnacion del Sennor en mill et LXX V, et el de Henrric emperador de Roma
F. 175 v. en XXVII— | pues que Almemon rey de Toledo et su fijo Yssem fueron muertos como es dicho, regno empos ellos Yahya Alcadirbille, que era nieto de Almemon et fijo del rey Yssem fijo deste rey Almemon. Este rey Yahia fue mal rey et auol, et muy alongado de las mannas et de las costumbres de su auuelo el rey Almemon et de su padre el rey Yssem; et començo de ser muy esquiuo et muy brauo contra los meiores de sus moros et desi contra todo su pueblo, et fazieles muchos pesares et muchas fuerças, de guisa que todos cobdiciauan su muerte porque ueyen que era omne malo et uil et que non auie en el bien ninguno. Su auuelo el rey Almemon diera al rey don Alffonsso por tierra en el regno de Toledo Olmos et Canales; et quando el rey don Alffonso yua con el rey Almemon en ayuda contra los moros que eran sus enemigos, dexaua el rey don Alffonsso alli en aquellos logares los omnes quel enfermauan et eran flacos.

Pues los de Toledo seyendo maltrechos daquel su rey Yahia a assi como dezimos, et aun maltrechos de todos sus enemigos de aderredor, et non auiendo ende emienda ninguna por su sennor, et esse su rey Yahia non auiendo crebanto nin duelo ninguno de los sus crebantos dellos, ayuntaronse todos en uno, et uinieron a ell et dixieronle: «rey Yahia, conuienete que defendas tu pueblo et tu tierra et que te trabages ende; si non, bien te dezimos que uuscaremos quien nos deffenda». Mas Yahia, segund cuenta la estoria, como era omne mucho de mugieres et de malas costumbres, non preciaua nada aquello que sus moros le dizien, nin meioraua ninguna cosa en si. Ellos estonces ueyendose maltrechos dell, enuiaron por el rey de Badaioz que los ayudasse, et metieronle consigo dentro en la villa, a pesar daquel su rey Yahia. Et sobresso enuiaron luego otrossi los mandaderos a este rey don Alffonso en grand poridad que los uiniesse a acorrer, ca eran en grand periglo, et que cercasse la villa, pues que passado era el plazo de la postura que ell ouiera con el rey Almemon su auuelo; et desi que quando ellos uiessen coytados de fambre et de lazeria a todos los de la çibdad, que conseiarien ellos al pueblo, seyendo en la quexa de la fambre, que diessen la çibdad a el. Et esto enuiauan dezir los mayorales al rey don Alffonsso en muy grand poridad. El rey don Alffonsso quando uio los mandaderos et oyo lo quel dixieron, plogol mucho et fue ende muy alegre; pero que ouo muy gran pesar por que el rey de Badaioz cogieran dentro en la villa. Mas por tod esso non dexo el de fazer lo suyo. Et ayunto luego muy grand hueste de todas las partes de su | regno et fuesse *F. 176*
pora Toledo; et assi como llego, tollioles todos los panes et las uinnas et las otras frutas por todas las tierras a derredor. Et esto fizo a Toledo et a sus aderredores este rey don Alffonsso bien por quatro annos uno empos otro. Et maguer que Toledo era mas complida et mas abondada que todas las otras villas sus uezinas, non pudo seer que non ouiesse mingua de uiandas auiendolas assi tollidas cada anno. Entre tod esto, poblo ell Estremadura et las çibdades et las villas que estauan despobladas et como yermas. Et las que poblo estonces este rey don Alffonso fueron estas: Salamanca, Auila, Medina del Campo, Olmedo, Coca, Yscar, Cuellar, Segouia, Se-

14 her. *F*, mano *E corregido luego.*—15 a. en su arag. *falta en FO.*—16 Bataller *P.*—31 o *sobre el renglón en E.*

16 u. malandantes et maltrechos *F*, *no O.*—19 pes. de Y. *FO.*—34 ouo gr. *F.*—52 del Ca. *EO*, *falta en F.*—53 Sepulueda *OP.*

puluega. Despues desto tornosse el rey don Alffonsso pora Leon bien et onrradamientre. Et sabet aqui todos los que esta estoria oydes que en todas estas cosas se acerto el Çid Roy Diaz con el rey don Alffonsso, et fue muy bueno en todo. En este XIII° anno lidio el rey don Alffonso con Abenalhage en Consuegra, et fue uençudo el rey don Alffonsso, et metiosse en esse castiello de Conssuegra. En aquella batalla murio Diag Royz fijo de Roy Diaz mio Çid.

Del XIII anno fastal XVII del regnado deste rey don Alffonsso non fallamos cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, sinon tanto que en el XIIII anno que lidio Abenalhage con Aluar Hannez Minnaya en Almodouar; et segund dizen los ancianos que son muy antigos, que alcançaron mas las cosas daquel tiempo, Aluar Hannez tenie dos mill et D caualleros, et Abenalhage XV mill; mas pero por la uertut de Dios que lo quiso fazer, uencio Aluar Hannez a Abenalhage. Et fue esta batalla en el campo de Almodouar so Cordoua. Otros dizen otrossi de la otra parte que *uencio Abenalhage a Aluar Hannez, et aun quel dio grand espadada por el rostro. Et en el XV° anno se fue este rey don Alffonso sobre Coria, que era aun estonces de moros, et presola. Aun ua la estoria en la cuenta de los fechos del rey don Alffonso sobre la conquista de Toledo et diz:

867. *El capitulo de como el rey don Alffonso gano Toledo et todas las otras villas de su termino.*

Andados unos cuentan que XIX annos, otros que XX annos, del reynado deste rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et CXIX annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en mill et LXXXI, et el de Henrric emperador de Roma en XXXIII—en este anno que dezimos destas cuentas de annos, saco este rey don Alffonso su hueste muy grand et muy

F. 170 v.

mayor aun que las otras uezes, et ueno sobre Toledo como solie, et çercola. Et teniendola cercada desta uez, pero que es villa muy fuerte et la una grand partida cercada de pennas et del rio Taio quel anda la mayor partida en derredor, et sobresso que auie dentro grand yent, fallescioles las uiandas et ouieronsse a dar al rey don Alffonsso. Et fue esto en el mes de mayo, el dia de sant Vrban, XXIIII dias andados dell, que se dio Toledo a este rey don Alffonsso el sesto. Et dierongela los moros a esta pleytesia: que se fincassen ellos en la uilla con sus casas et sus heredamientos et con quanto al auien enteramientre, et el rey don Alffonso que ouiesse ell alcaçar et la huerta que es allend de la puerta que dizen de Alcantara, et que diessen los moros a este rey don Alffonso las rentas et los pechos que solien dar a los sus reys moros, et otrossi la mezquita mayor que fuesse siempre de los moros. Et tal como es aqui dicha fue la postura que ouo entrel rey don Alffonso et los moros en esta primera su conquista que ell entro en Toledo. Et pues que ell ouo tod esto afirmado et assessegado et fue bien apoderado de la villa, fue correr todas las villas de aderredor de Toledo. Et las villas que el conquirio et gano son estas, segund que las cuenta el arçobispo don Rodrigo de Toledo por su latin et por sus viessos de latin; et

6 año ouo el rey don Al. batalla con *F.*—8 d. Al. *falta en F, no en P.*—15 Abenalhange *F.*—16 Almo. *EF y la Crónica de Veinte Reyes*, Medina del Campo *OP.*—et *EOP*, *falta en F.*—18 *E repite* las —19 A. H. *E*, et *F.*—dos mill et quinientos *OFP*, D *F.*—23-26 Co. Et commo quier que Aluar Hañes ouiese el canpo et bençiese a Abenalhange fınco el muy mal desuaratado et ferido de muy grand golpe del espada que le dio Abenhalange enel rostro Et en el XV *F.*—24 uencio *falta en EI.*—26 en XV° *E.*—28 est. *falta en F.*—31 Tol. pero cuenta ante de la muerte del rey don Garcia su sobrino *F*, *y pone á continuación parte del capitulo 876, empezando* En el XVII año del regnado...; *é igual O (folio 310 a) y P.*—37 And. XIX a. del reuado *FO*, A. veynte et vn a. del r. *P*, *I como E.*—39 MXIX *F*, mill et XX *E con* C *sobre el renglón.*—42 LXXX *F*, LXXXVI *EI.*

7 fallesçiendoles la vianda ouose *F.*—9 el (en *O*, en el *P*) d. de s. V. *FOP*, *falta en E.*—10 an. dell *E*, desto mes *FOP*.—11 *E dice* el seteno, *falta en FO.*—13 casas *FOP* cosas *E.*—16 de la puente *O*, del puerta *F*, de puerta *P.*—17 Alc. que llaman del rey et *OP.*—21 mor. *EF*, m. la que agora es la (q. es ag. *P*) ygresia catedral *OP.*—23 su *falta en F.*—28 estas Talauera Sant Olalla Maqueda Alhami Algançe Escalona, Canales Olmos que se alçaran que suyas eran ansy commo diximos ya, Casatarifa Madrid Yezeda Buytrago Talamanca Guadalfajara Ribas Paracuellos Alarcon Fita Atiença Osma Berlanga Medinaçelim Alucade. Estas de fasta aqui conquirio et gano el rey don Alfon, estas otras le dio la Çayda fija de Aben Abet rey de Seuilla que fue su muger ansy commo contaremos adelante en esta estoria: Caraçuex Alaricos Consuegra Emoria Ocaña Oreja Veles Huepte Çorita Amasatrigo Cuenca. Pues que el ouo todos estos lugares ganados et fue señor dellos, tornose para Toledo et ouo y a fazer su morada fasta que ouo afortaleçido el castillo et fuese el pueblo asegurado en el et el en ellos, e esto adelante lo contaremos mas conplidamente. Et desy porque vio que le guiaua Dios et le ayudaua en todas las cosas que fazia, fezose llamar enperador de España. Et cuenta don Lucas don Tuy que el estando en Toledo que traxo mal de su palabra ya sobre que razon al conde don Garçia de Cabra; et desy porque vio que se leuantaba el regno por ende et por tal de asegurarle et fazer al conde enmienda de aquellas palabras, dis que le caso con su hermana doña Eluira. Et porque vio otrosy que non auia fijo que regnase despues del, caso a su fija doña Vrraca con el conde don Remondo de Tolosa que binie del noble linaje de los godos et por tan alta sangre commo aquella se podiesen leuantar linage de reyes. Et este conde ouo de su muger doña Vrraca a doña Sancha et a don Alfon el que fue enperador. Estonçe poblo el conde don Remondo a Salamanca por mandado del rey don Alfon su suegro; et porque estaua en dubda el retenimiento de la çiudat de Toledo alongaron la eleçion de fazer arçobispo al otro año adelante. Et esto fiso el rey don Alfon con sabiduria ansy commo o contaremos agora aqui *F*, *que omite hasta 539 b 16, como OP.*

nos contarlas emos primero por aquellos uiessos de latin que ell arçobispo las dize, despues departiremos por el lenguage de Castiella lo que aquellos viessos quieren dezir:

868. El capitulo de las villas et de los logares que este rey don Alffonso gano despues que ouo Toledo segund que ell arçobispo don Rodrigo las dize por el latin.

Obsedit secura suum Castella Tolletum,
Castra sibi septena parans, aditumque recludens.
Rupibus alta licet, amploque situ populosa,
Circundante Tago, rerum uirtute referta,
Victu uicta carens, inuicto se dedit hosti.

Estos uiessos del latin quieren assi dezir en el castellano: «Castiella estando segura en si, cerco a la su Toledo guisando mantenerle la cerca VII annos»—et por esto la llama aqui suya dante tiempo por que la pudo cercar el rey de Castiella, et mantenerle la cerca fasta que la conquirio et la gano—«et uedol et cerrol las entradas et las salidas; et maguer que ella es alta de pennas et de pennedos muchos que tiene a derredor de si, et llena de puebla en el cerco del su assentamiento et de mucha yent, et maguer que cercada del rio Taio que es una grand fortaleza et llena de poderios
F 177 et de riquezas, | ella, uençuda et menguada de uiandas, diosse al enemigo, non uençudo mas uencedor, que la conquirio et la gano: el rey don Alffonsso el sesto». Agora pone aqui ell arçobispo otros uiessos de latin en que cuenta las çibdades et las villas que este rey don Alffonsso gano et conquirio con la conquista de Toledo. Et dizen assi:

Huic Medina Celim, Talauera, Coymbria plaudat,
Abula, Secobia, Salamantica, Publica Septem,
Cauria, Cauca, Colar, Iscar, Medina, Canales,
Vlmus et Vlmetum, Magerith, Atencia, Rippa
Oxoma cum Fluuio lapidum, Valeranica, Maura,
Escalona, Fita, Consocra, Maqueda, Butracum.
Victori sine fine suo modulentur ouantes.
Aldeffonse, tui resonent super astra triumphi.

Estos uiessos de los nombres de las villas que este rey don Alffonso conquirio, que dize aqui otrossi ell arçobispo don Rodrigo en su latin, quieren dezir en el lenguage de Castiella desta guisa: «Alegresse con esta conquista de Toledo, Medinacelim, Talauera, Coymbria, Auila, Segouia, Salamanca, Sepuluega, Coria, Coca, Cuellar, Iscar, Medina, Canales, Olmos, Olmedo, Madrit, Atiença, Ribas, Osma, con el rio de las piedras—esta es Guadalfaiara,—Valeranica, Maura, Escalona, Fita, Consuegra, Maqueda, Buetrago». Dize adelante: «et alegrandosse estas çibdades canten sin fin, esto es por siempre, al su uencedor, esto es a Jesu Cristo, et alabenle». Dize adelant otrossi del conqueredor: «et ¡o tu rey don Alffonso! las tus batallas que tu uenciste suenen sobre las estrellas» esto es, que canten et digan alabanças de ti sobre las estrellas ante Dios. Et estas çibdades et villas conqueridas que este rey don Alffonso gano, qui las contar quisiere, fallara y que son XXIX con Toledo.

869. El capitulo del tiempo que la çibdad de Toledo fue conquista por fuerça et por el seso deste rey don Alffonso.

Andados XX annos dell regnado deste rey don Alffonso: et fue esto en la era de mill et C XX annos, et segund departe ell arçobispo en su estoria fue en la era de mill et C XXIII annos: pues que el rey don Alffonso priso a Toledo de tod en todo—pero fue Toledo conquista por muchas pleytesias que andidieron y antes en medio, segund es dicho suso ante desto—et el rey don Alffonso ganado el deffendimiento | de la çibdad et el F. 177 v.
sennorio della, finco y el por guarda, poniendosse en grand periglo; et fue presa et entrada ya de tod en todo Toledo sennaladamientre el dia de sant Vrban papa et martir, como es ya dicho, ochauo dia ante de las kalendas de junio, et esto es ocho dias por andar del mes de mayo; et cumpliensse estonces XX annos del su regnado que este rey don Alffonso regnara ya. Et aun con tod la retenencia de la çibdad, que la ouiesse el rey don Alffonso o non, era aun en dubda; ca el rey querie fazer luego electo pora arçobispo que pusiesse y, et los moros allogaronle la election dell arçobispo pora adelante. Estonces el rey quando esto uio, non les quiso fazer otra fuerça nin aspereza ninguna en su comienço pora adozirlos con seso et mansamientre su poco a poco a lo quel era mester pora apoderarse de la çibdad et auer ende el sennorio entregadamientre. Et establescio luego en la real çibdad de Toledo su trono, esto es su siella

13 Rupbus *E*, Hupbus *I*.—ampleque *EI*.—33 el seteno *E*.—40 Sec. *I*, Secobia *E*.—42 *E dice* Magtrith, *I*.

1 Coca *é* Iscar *faltan en EI*.—10 *E dice* sueno.—18 Cap. XXIIII del tiempo *etc.*, *F*.—24 et seg... CXXIII a. *falta en FO*.—33-40 peligro et aun con toda *F*, *con omisión común á OP*.—40 todo *I*, toda *F*.—42 o non que era *EI*, la que era *F*.—46 su *EIF*, *falta en OP*.

real, fasta que establesciesse y segura morada con buen alcaçar, que non auie y estonces sinon uno de paredes de tierra assi como departen los que cuentan de lo muy anciano; et otrossi fasta que poblasse y yente de la fe de Cristo et los afirmasse y, et fuessen tantos que lo que el pueblo dellos escogiesse en la çibdad que esso ualiesse mas.

870. El capitulo del donadio que este rey don Alffonsso dio a la eglesia de Toledo.

Pves ueyendo este rey don Alffonso las bienandanças que Dios le daua et ge las aduzie a las manos, ordeno de fazer estonces sus cortes en Toledo; et llamo sus ricos omnes del regno qui uiniessen alli a ellas, et los otros mayores omnes del regno assi como arçobispos et obispos et abades et uarones religiosos. Et fue esto segund cuenta ell arçobispo don Rodrigo XV dias antes de las kalendas de enero; et kalendas son todos los primeros dias de los XII meses; pues XV dias antes de las kalendas de enero tanto es como XV dias por andar del mes de deziembre. Et aquel dia, fascas deziembre mediado, fueron ayuntados a cortes todos los altos omnes del regno que diximos en la real çibdad de Toledo, ca Toledo ante daquel tiempo real çibdad la llamauan por nombre segund dize el arçobispo. Alli en aquellas cortes de Toledo ouo el rey don Alffonso su conseio con todos aquellos omnes buenos, et fue y departido de todos, con grand entendimiento et con afincado penssamiento et grand seso de todos, como uiniera la entrada de la çibdad de Toledo por la grand uertut de Dios, et como la su conquista era aducha a aquel punto en que estaua, et como era de leuar adelante el su fecho pora seer la uilla de cristianos et de la ley de Cris-
F 178. to; ca assi era estonces | como planta nueua que es de criar por seso et por maestria. Et departieron que una de las cosas que meior y podrie ser pora aquello era auer arçobispo en la eglesia de Toledo. Et ueyendo todos comunalmientre que lo que departido auien era y muy mester et como conuinie, fizieron electo pora su arçobispo en la eglesia de Toledo a don Bernaldo, uaron de religion et de santa vida et grand clerigo. Et los moros non se trabaiaron de destoruargelo como diximos que fizieran de luego, pues que tantas compannas buenas et tan onrradas ueyen en Toledo ayuntadas como las nunqua uieran y. Et el rey don Alffonso pora leuar el su fecho adelant, alli luego ante todos por corte, doto la eglesia de Toledo, esto es quel dio sus donadios et la enrriquecio como diremos. Et esto es dotar eglesia fascas darle arras como a esposa de Cristo. Et diol y luego la villa de Briuega con sus aldeas et sus terminos, la que el touiera pora si del tiempo de Almemon rey de Toledo quel amaua como a fijo et le diera aquel logar por su posada quando el andaua fuera de tierra, assi como lo auemos ya dicho de suso ante desto; et diol con ella a Barçiles, et a Cabannas de la Sagra, et a Couexa, et a Rodiellas, et a Alcolea de so Talavera, et a Azeuch a que agora dizen de Melgar, et a Almonaçir, et a Apoblega, et y en la çibdad todos los mesones, que segund el pueblo llamamos tiendas; et sobresto casas, molinos, sotos, huertas, vinnas et fornos; por que la eglesia de Toledo onrra oy et onrrara por quanto durare, et le cantan misas por nouenas yl faze annales cada anno muy onrrada mientre, et por muchos otros priuilegios que les dio este rey don Alffonso de muchas buenas franquias.

871. El capitulo de como la mezquita de los moros fue fecha en Toledo eglesia de cristianos.

Cuenta ell arçobispo don Rodrigo que por que la letra gotica, esto es la letra de la leenda de los godos, et el traslado del salterio et el Toledano officio de la missa que con esse traslado et con essa letra es dicho Toledano, assi como sant Esidro et sant Leandro lo ordenaron, et era daquella guisa tenudo et guardado por toda Espanna—dize ell arçobispo don Rodrigo que por affincamiento de la reyna donna Costança, que era francesa, mugier deste rey don Alffonso como auemos dicho ante desto, enuio esse rey don Alffonso a Roma a Gregorio papa el seteno a ganar dell que el Toledano officio fuesse dexado en las Espannas, et recebido en su lugar et guardado ell officio de Roma o el de Francia. Et este don Bernaldo electo de la eglesia de Toledo era natural de tierra de moros, de un castiello que dizien Saluidad assi como lo cuenta el arçobispo. Et este don Bernaldo electo fuera letrado de su ninnez et clerigo, mas dexo la clerezia et

4 cu. los que dep. dello muy *F*.—13 Andados veynte et vn (XXXI *F*) años *etc. OFP*.—17 *E pone* quiiuin.—22-25 *también F*.—30 por sobrenombre *F*.—48 eleyto para ser arç. *F*.

16 Açelcho *F*.—17 Apubloga *F*, Alpuebraga *O*.—18 çiudat mesones et tie. *FOP*.—21 p. do aquella igl. de To. onrran oy et onrraran *F*.—23 cantan *EFOP*, *en E enmendado* diran.—fazen *F*.—25 les *EFO*, le *P*.—37 et era *también F*.—46 Fr. ca todo es vno Et este *FO*.—48 moros *EI*, moros de vna tierra que le dizen Arendun (Ajon *P*) *FP*.

F. 178 v. diosse a caualleria. ¦ Despues daquello enfermo, et aquexado de la enfermedad metiose en orden en el monesterio de Aurens de Aux, et touo la regla de sant Benito; et desque ouo tomado el abito diosse a beuir alli. Et despues desso enuio por el don Yugo abbat de Cruniego; et don Bernaldo fue alla et fizo con su abbat santa uida. Et despues desto otrossi el rey don Alffonso, queriendo ensanchar et acrecentar et enrrequecer et onrrar el monesterio de sant Fagund et de sant Primitiuo por la razon que auemos dicha suso, enuio a aquel onrrado don Yugo abbat de Crunniego a rogarle que enuiasse un uaron sabio et auanuisto en las cosas que eran de fazer, et religioso que pusiesse el en el sobredicho monesterio de sant Fagund et de sant Primitiuo que usasse de officio de abbat; et assi como en las Galias, esto es en Francia, el monesterio de Crunniego es el que mas uale et mas puede de todos los otros alla en Francia, assi este de Sant Fagund fuesse el mas onrrado et el que mas ualiesse de todos los otros monesterios desta orden en las Espannas. Et el sobredicho abbad de Crunniego enuio al rey don Alffonso este don Bernaldo, et amaual el mucho por merecimiento de santidad que auie en ell, et enuiogelo con otros monges. Et el rey don Alffonso assi como llego don Bernaldo, estableciol luego por abbad de Sant Fagund. Et don Bernaldo otrossi luego que fue abbad, fizosse a todos amar, et mostrosseles por de buena alma et de buena uoluntad; tanto que assi como Dios poderoso de todas las cosas cobro Toledo al poder de la cristiandad, assi luego a poco tiempo fue este don Bernaldo fecho electo pora arçobispo et primado de Toledo. Et empos esto ueno el rey don Alffonso a Leon. Et entre tanto este electo don Bernaldo, por amonestamiento et afincamiento de la reyna donna Costança, tomo de noche companna de caualleros cristianos, et fue et entro en la mayor mezquita de Toledo, et echo ende las suziedades de la ley de Mahomat, et alço y altar de la fe de Jhesu Cristo, et puso en la mayor torre della campanas pora llamar los fieles de Cristo a las oras. Quando esto sopo el rey don Alffonsso alla do era en la tierra, fue sannudo et yrado con pesar que ouo por que non guardara a los moros el pleyto que les fiziera de la mezquita mayor de Toledo, que siempre fuesse mezquita mayor de los moros; et tomo luego sus compannas, et caualgo pora uenirse a la frontera. Et assi como cuenta el arçobispo, assi ueno rabdo que en tres dias andido de Sant Fagund a Toledo; et uinie con postura en su coraçon de poner fuego all electo don Bernaldo et a la reyna donna Costança et quemarlos a amos. Et sopieron ¦ los moros alaraues *F. 179* de Toledo la grand sanna con que el rey uinie et lo que tenie en coraçon de fazer, et cogieronse estonces los mayores et los menores con sus mugieres, et salieronle todos a recebir all aldea que agora dizen Magam. Et el rey don Alffonso quando uio la muchedumbre de los moros, cuedando que salien a querellarsele, fabloles dantes desta guisa et dixo: «Ya uarones, companna buena! este tuerto non fue fecho a uos mas a mi, cuya fe et lealtat fasta aqui non fue crebantada; mas ya daqui adelante de guardar fe non me puedo alabar. Et a mi pertenesce la emienda dello, et yo uos lo emendare et uos uengare daquellos que se atrouieron a fazer tal cosa, de guisa que siempre sea sonado, et que tengades uos la emienda por muy grand». Et los alaraues eran omnes entendudos et sabios et que catauan lo de adelante, et todos fincados los ynoios et alçadas las uozes et llorando, pidieronle todos merçet que los oyesse. Estonces el rey touo la rienda al cauallo; et los alaraues començaronle a rogar desta guisa et dixieron: «Rey don Alffonso sennor, bien connoscemos nos que ell arçobispo es cabdiello et princep de uuestra ley, et si nos fueremos achaque de la muerte del, por celo de la fe nos mataran los cristianos un dia. Et otrossi, rey sennor, si la reyna se perdiere por nuestra razon, el su linnage siempre nos querra mal en quanto el mundo sea, et despues de tus dias con mayor crueleza uengaran este fecho que non aun agora. Onde te besamos las manos et los pies, et pedimoste merced que los perdones, et nos todos de muy buenas uoluntades te soltamos el pleyto que nos feziste de la yura de la mezquita». El rey don Alffonsso, oydas estas razones, torno la sanna en grand gozo, por que podie auer la mezquita sin crebanto et riepto de la su fe, et gradescio mucho a los moros las buenas razones quel auien dicho, prometiendoles que les farie mucho bien et mucha merced por ello. Et uinieronse luego todos pora la villa. Et el rey pues que fue y,

6 Yugo *también FPO*.—9 Al. quer. *FOP*, Al. yendo a su tierra quer. *E*.—12 por la... suso *falta en FPO*.—15 au. *EF*, entendido et enviso (en auiso *O*) *PO*.—17 *el segundo* sant *interlineado posterior E*.—37 eleyto para *F*.—45 et restolola et alço *F*, et restaurola et fizo *OP*.—47 oras Los moros quando lo vieron ouieron ende grant pesar por que les quebrantaban su postura et enbiaronse querellar dello al rey don Alfon Qua. *F*, *semejante OP*.

15 Manga *F* Olias *OP*.—18 Ya uar. *EF*, *falta en OP*.

aueno este fecho et apazigolo todo entre la reyna et ell arçobispo et los moros; et fincaron ende pagados todos, et la mezquita otorgada por eglesia.

872. El capitulo del demudamiento dell officio toledano en la sancta eglesia.

Don Gregorio papa el seteno, de quien diximos suso, recibiendo la demanda deste rey don Alffonso, por complirla enuiol un don Ricardo, abbad de San Bitores de Marssiella, que las eglesias de Espanna eran turuiadas por tantas correduras et segudamientos de alaraues que las ordenasse con ell atreuimiento | *F. 179 v.* de la Santa Eglesia. Et aquel don Ricardo non cumpliendo bien et religiosamientre ell officio, començo a traerse y sin regla et sin ordenamiento. Et ueyendo esto don Bernaldo electo de Toledo, cogiosse por periglos de mar et de tierra et fuesse pora Roma all apostoligo. Et aquel Gregorio papa el seteno, quando llego don Bernaldo ell electo, falloi finado et alçado en su lugar a Vrbano el segundo. Et aquel Vrbano papa recibio a este don Bernaldo electo de Toledo muy bien; et gano don Bernaldo luego del la consagracion et el pallio et el priuilegio. Et esse don Bernaldo establesçido por primado de las Espannas, espidiose luego dell apostoligo, et tornosse pora *Tolosa. Et como era confirmado por primado de las Espannas et traye de la corte el poder, fizo alli luego su concilio, entrante de su primacia, con los obispos de la Gallia Gotica—esto es de la partida de Francia la que los godos assennorearon, por la qual razon a este nombre la Gallia Gotica, esto es fascas la Gallia de los godos—et con ell arçobispo de Narbona otrossi que eran todos sus suffragannos, yl deuien todos uenir a concilio por derecho. Et aquello alli librado con aquellos prelados, tornosse el por el mont Pireneo a las Espannas. Et traye la cura, esto es el cuedado et la guarda, de todas las eglesias de Espanna. Et enuio a los otros prelados sus suffragannos dia taiado en que fuessen con el—et esto fue la fiesta de los santos sant Crespin et sant Crispinian que es ocho dias antes de las kalendas de ochubre—et que uiniessen a la onrra de la uirgen Maria et de los bienauenturados apostoles Pedro et Paulo et de la santa Cruz et de sant Esteuan el primero martir. Et llamados desta guisa los obispos et los otros arçobispos de su primacia, consagro con ellos la eglesia de Santa Maria de Toledo, et puso muchas et preciosas reliquias en ell altar mayor que auie el aduchas de la corte de Roma, et otras que el rey don Alffonso et la reyna donna Costança offrescieran de sus thesoros que tenien de sus padres. Et por los beneficios destas reliquias se alegra oy el pueblo cristiano en la eglesia de Toledo et en su arçobispado que uienen alli en su romeria. Mas por que aquel Ricardo, el legado que diximos que fuera enuiado de la corte de Roma, se traye en algunas cosas non sabiamientre nin como deuie segund Santa Eglesia, el primas don Bernaldo uedol que non fiziesse ordenança ninguna en las eglesias, et tolliol ell auctoridad con que lo fazie. Tanto que esse Ricardo, tolludo de la priuança de la mandaderia en que andaua, fue llamado de Vrbano papa que se tirasse daquella mandaderia et que se fuesse pora la corte de Roma. Mas ante que esse Ricardo fuesse llamado dell apostoligo, la clerezia et el pueblo todo de Espanna fueron turuiados porque los costrinnie el rey et esse legado a recebir | *F. 180* en Espanna ell officio de Francia. Et ayuntaronse en dia puesto el rey et el primado et el legado et grand muchedumbre de la clerezia et del pueblo, et contendieron et departieron sobrello mucho, parandosse contra ellos la clerezia et la caualleria et el pueblo firmemientre que se non mudasse ell officio de Espanna el que essa ora era: el rey amonestado de la reyna, razonando el contrallo, esto es que lo recibiessen, et menazando al qui dixiesse de no. En el cabo ueno a esta pleytesia la cosa: que este desacuerdo et esta contienda que se partiesse por batalla de dos; et esto fizo la porfia de los caualleros. Et fueron y luego dados dos caualleros escollechos que lo lidiassen, ell uno de parte del rey por ell officio de Françia, ell otro de parte de la caualleria et del pueblo por ell officio de Toledo. Et assi como entraron estos dos caualleros en el cerco, el del rey fue luego uençudo; et el pueblo fazie su alegria por que el cauallero dell officio de Toledo uenciera. Mas el rey, assi era quexado de la reyna, que se non quiso partir de la postura que tenie dell officio de Francia seer re-

1 pazigolo *F.*—9 Andados xxii años *etc. FOP.*—11 don *FI*, cardenal que avia nonbre *FO.*—12 Mar. *E*, M. por legado a España *FO*—16 Egl. (Eg. de España *F*) otrosy que ordenase por todas las eglesias desa tierra el vso et el oficio de la iglesia de Roma Et aq. *FO*, *semejante P*—31 Toledo *EIFO.*—47 el *E*, el en Toledo *FO.*—49-50 otubre (octubre *P*) et esta consagracion fue fecha a honrra *FOP*, *I como E.*

3-6 Et llam... Tol. *va en la linea a 47 entre* el (en Tol.) *y* et *F.*—13 bonian *FO.*—14-26 rom. Cuenta el arçobispo don Rodrigo que en este tiempo la cleresia *FO*, *y lo suprimido lo llevan al fin del capitulo.*

cebido en Espanna, et que el de Espanna fuesse echado ende; et judgo el rey sobresto que batalla de dos que non era derecho. Et el cauallero que lidio por ell officio toledano fue de la casa de Matança que es cerca la ribera del rio Pisuerga sobre la villa de Torquemada, cuyo linnage es aun oy. Aun el fecho del trasmudamiento deste officio de la Santa Eglesia non quedo por aqui; et nasciendo grand contienda en la clerezia et en el pueblo que tenien en uno contral rey don Alffonso, al cabo fablando y muchos, et aduziendo unas razones et otras, por que eran ellos omnes buenos como obispos et arçobispos et el comun de la clerezia et omnes religiosos de orden, et el fecho era sobre santidad et seruicio de Dios, al cabo plogo al rey et a la otra parte esta abenencia que fue y ementada: que fuesse fecha una grand foguera de lenna en aquella plaça do los caualleros lidiaran, et que fuessen aduchos dos libros, buenos amos, de aquell officio, ell uno del toledano, ell otro del frances, et que fuessen puestos en medio de aquella foguera; et mandandolo el primas don Bernaldo, et otorgandolo todo el comun del pueblo que alli era ayuntado, que ayunassen todos aquel dia, et que el primas et el legado et la clerizia que estidiessen sobre ell ayuno en oracion. Et fue fecho assi. Et ellos faziendo esto, todos ayunando et aorando muy omildosamientre a Dios, aquellos dos libros fueron puestos en la foguera; et el libro dell officio frances quexauase con el fuego et queriesse apegar a el, et el libro estonces dio salto sobre todas las llamas, et saliosse de la foguera
F. 180 v. ueyendolo todos; et alabaron a Dios por aquel miraglo tan grand que alli dennara mostrar; et el libro dell officio de Toledo finco en la foguera sin todo danno, de guisa que en ninguna cosa non le contanxo el fuego nin le fizo mal ninguno. Mas el rey don Alffonso, como era de grand coraçon et porfioso et siguie lo que començara et que su uoluntat era, que los omnes non le podien desuiar ende, nin se espanto por aquel miraglo que alli contecie, nin se mouio por ruego quel fiziessen, nin se quiso dexar de lo que el querie; mas menazando de muerte a los que contrallassen, a los unos que los matarie, a los otros que los desfarie de toda su tierra, mando tomar ell officio de Francia et que usassen dell. Et tomaronle todos quando uieron que a fazer les era por fuerça, et que tan afincadamientre era uoluntad del rey; et fue leuado por toda Espanna et guardado por todos los terminos de su regno. Et llorando todos et doliendosse por este trasmudamiento dell officio de la eglesia, leuantosse estonces alli este prouerbio que retraen aun oy las yentes et dize assi: «o quieren reys, alla uan leys».—Et prouerbio quiere dezir tanto como palabra de fazanna, et siempre quiere mostrar seso et castigo et ensennamiento; et leuantaronle los uieios et las uieias; et Salamon fizo dend un libro et es escripto en la Biblia con los otros muchos libros de la Ley, et dizenle el «Libro de los prouerbios de Salamon».—Et desde estonces ell officio gallicano, fascas ell officio frances, tanbien en el Salterio como en las otras leendas fue alli recebido estonces en las Espannas et guardado, lo que nunqua antes fuera. Et maguer que en algunos monesterios guardaron yaquanto tiempo despues el de Espanna, et el traslado del salterio aun oy se reza en algunas de las eglesias cathedrales et en los monesterios mayores: pero al comun, el de Francia anda por toda la tierra, et aquel usan al comun en la escriptura de las letras et en ell officio. Aun fecho fue esto al alli en aquella corte por meior ordenança del seruicio de Dios: que Ricardo, aquel legado que dixiemos de la corte de Roma, que perdio alli el poder de su mandaderia, cal uedo el primas don Bernaldo que non usasse del, ca lo non fazie como deuie. Et començo esse primas don Bernaldo de estonces a ordenar las eglesias en las Espannas; et assi lo deue oy esto fazer por derecho ell arçobispo de Toledo, que es primas de las Espannas.

873. El capitulo de como fizieron los clerigos de eglesia de Toledo contra su primas, et se torno el de la carrera de Roma do yua, et ordeno su eglesia et se torno pora ella. F. 181

En aquellos dias en que estas cosas se fazien en Espanna, Vrbano papa el segundo que era santo omne, pesandol de coraçon et doliendose por que los moros tenien la çibdad de Jherusalem et estauan apoderados del pueblo de Nuestro Sennor Jhesu Cristo, començo el mismo por su persona a predicar cruzada pora sacar de poder de moros aquella çibdad

24 mandandolo el *EP*, mandolo el *F*, mandol *O*.—40 tanxo *FO*.—47 nin *F*, non *E*.—48 q. lo contr. *FO*.—50 desfaria *F*, echaria *O*.

3 re. pero que en la çiudat de Toledo fincaron algunas eglesias por testimoño en que disen oy dia aquel ofiçio Et llor. *FO*.—10 leuantaronlo *O*, -onlos *F*.—12 escripto en Bibria *F*.—14 est. es ell *EFO*.—15 of. gal. *EO*, libro del ofiçio toledano *F*.—fasc. fran. *F*.—17 fue *E*, et fue *FO*.—23 y 25 al comunal *FO*.—39 de egl. *E*, *F difiere en el epigrafe*.

et el sepulcro. Et por los perdones que aquel papa Vrbano daua a los que y fuessen, el primas don Bernaldo mouido pora yr en aquella cruzada, ordeno la eglesia de Toledo con su hueste de cruzados que leuaua, et yua por passar a Siria que es en Asia. Et ell yndo et non alongado de Toledo tres iornadas, los clerigos que el metiera en la eglesia de Toledo, asmando que el primas nunqua tornarie, ellos como nescios et de malas almas fizieron luego otro electo, et echaron ende los clerigos de su primas don Bernaldo. Et essos clerigos fueronse apriessa pora su sennor, et dixieronle lo que era fecho en la eglesia de Toledo. El primas quando lo oyo, marauillose dello, et tornosse luego dalli pora Toledo sannudo contra los que lo fizieran; et qual ora llego, tollio las ordenes a los que lo fizieran et a su electo, et echolos de la eglesia, et aduxo monges del monesterio de Sant Fagund, dond el fuera alli aducho, et assentolos en la eglesia de Toledo que la cantassen et la siruiessen et la mantouiessen fasta que el uiniesse. Et pues que esto ouo fecho en su eglesia, tornosse pora la carrera de Roma que auie començada. Et assi como llego et uio al papa Vrbano, uedol que non fuesse mas, et que se tornasse pora la eglesia de Toledo en que los fieles de Cristo et la su ley se començaua nueuamientre, et por que tan buena llanta nueua non cayesse en algun periglo por non seer y su pastor; et soltol alli el papa Vrbano de la yda daquella cruzada que auie prometuda. Et el primas don Bernaldo tornosse luego, et ueno por tierras de Francia donde tomo uarones buenos honestos et letrados, et aun mancebos que eran guisados pora aprender todo bien. De la eglesia de Mosayco aduxo a don Giraldo, que fue despues sant Girald; et primero fizol capiscol en su eglesia, despues arçobispo en Bragana. De Beders trexo a don Pedro que fizo arcidiano de Toledo, et despues obispo de Osma; despues fue santo, et dizenle sant Pedro de Osma. De Agino trexo otrossi a don Bernaldo; este fue capiscol en la eglesia de Toledo primero, despues obispo de Çiguença et aun despues arçobispo de Sant Yague. Et dessa çibdad de Agino trexo otro don Pero, mancebo que se crio en la eglesia de Toledo, et fue y arçidiano, et despues obispo de Segouia. Et aun trexo dessa villa otro don Pedro que fizo obispo de Palencia segund cuenta el arçobispo don Rodrigo. Aun trexo a don Remond natural de Saluidad; a este fizo obispo de Osma despues de sant Pedro; et este don Remond fue, despues deste primas don Bernaldo, arçobispo de Toledo luego empos el, que otro non entro en medio. Aun trexo y otro don Jheronimo de tierras de Piedragoriz, et a este fizo obispo de Valencia en tiempo de Roy Diaz el Çid Campeador; mas duro la çibdad poco en poder de los cristianos despues que el Çid morio, et el obispo tornose a Toledo, et el arçobispo don Bernaldo enuiole a Çamora que usasse y de fazer ell officio et las cosas que pertenescien a obispo; et fasta a aquel tiempo nunqua ouiera aun obispo en Çamora nin fuera eglesia cathedral fascas de siella de obispo. Aun aduxo dessas tierras dalla el primas don Bernaldo otro don Bernaldo a quien, despues de la muerte de don Jheronimo, fizo obispo en la eglesia de Çamora; et este fue el primero so obispo que en Çamora ouo.

874. El capitulo de la discordia por o fue despuesto Burdino.

Aun aduxo daquellas tierras don Bernaldo primas de las Espannas un clerigo de Limoges a que dizien don Burdino; et a este fizol primero arcidiano de Toledo, et despues obispo de Coymbria, et aun despues arçobispo de Bragana. Este don Burdino era omne artero et trauiesso et reboltoso; et auiendo este nombre Burdino fue fecho obispo, et despues que fue obispo fizose llamar Mauriz. Et non le uiniendo emiente lealdad nin las gracias nin los dones de Dios nin de lo que el primado de las Espannas le fiziera, en tod esto fino aquel Vrbano papa el segund et pusieron en su lugar a Pasqual papa otrossi el segundo, et aquel Burdino fuesse pora aquel don Pasqual papa, et prometiol quel darie grand auer

1-7 Et el arçobispo don Bernaldo ordenara su eglesia de clerigos pobres et viles et quando supo de la cruzada que el papa pedricaua por auer los perdones tomo todas las cosas que eran menester para la carrera et pusso la señal de la cruz en sus espaldas Desy espidiose de sus canonigos et fuese su via cuydando pasar allende mar con todos aquellos que ally yuan Et el non seyendo avn along. *F, semejante OP.*—16-28 et el dio tornada para Sant Fagund et troxo ende monjes et veno a Tol. et priso al eleyto et a los exleedores et echolos de la igl. et acomendola a los monjes fasta q. el ven. et dende aca fincaron algunas costumbres de las oras de dezir en Toledo segunt la manera de los monges Et el arçobispo fuese entonçe para el papa et quando el papa supo lo que le fezieran sus canonigos soltole el boto et diole el perdon et mandole que se tornase *F, semejante O.*—45 Agino *F*, Argino *O*, Aranna *E*.

4 de Aranna tr. *E, FO omiten.*—15 Petragorica *O*, Patregorica *F*.—17-21 mas du... çiudat... mor. el... enu. a *F*, *semejante O, E pone* et a poco tiempo despues perdiosse la çibdad de Valencia Aun aduxo el primas don Bernaldo a otro clerigo don Jheronimo dessa Piedragoriz a este puso en la çibdad de.—22 all ob. *E tachada la* ll.—26 *E dice* otro don Hernoldo; *FO* a don Bern.—29 este fue *FO*, este don Jheronimo fue *E*.—43 Et *FO*, *falta en E*.

que leuaua si tolliesse de la eglesia de Toledo et de la primacia de las Espannas a aquel primas don Bernaldo que a el fiziera, et que diesse a ell el arçobispado. Et don Pasqual papa queriendo penar la maldad del en aquello que el pecaua, tomol ell auer, mas non le dio lo quel demandaua. Et estonces era la eglesia en grand periglo por que ell emperador Otho prisiera a aquel don Pasqual papa et a los cardenales, et echolos en la carcel. Et aquel Burdino con pesar et dolor dell auer que auie perdido, fuesse pora aquel emperador Otho descomulgado, et diosse por de su companna. Et ell emperador fablando estonces por escoger otro pora papa, cato a aquel
F. 182 Burdino como era omne lleno | de arteria et sabidor, et mandol luego escoger pora apostoligo; et la clerizia fizolo. Et Burdino fecho papa, et mas uerdaderamientre antipapa, que quiere dezir tanto como «contrallo de papa», tomo el poder dell emperador que fue con ell, et desta guisa acompannado fue et entro en Roma, et assentosse en la eglesia de San Pedro como papa, et mudaronle aquel nombre, et llamaronle Gregorio papa ell ochauo. En tod esto, por la merced de Dios, don Pasqual papa saliosse de la carcel; et apremiado daquel periglo en que era, fuesse pora las marismas de Apulla fasta que uiesse a que se darie aquel fecho. Et uiuiendo alli luengo tiempo pobre et como desterrado, pero muy esforçado, dizen que se murio y en Gaget. Et alli fue otrossi luego alçado papa Gelasio, que enuio luego sus letras al primas de Toledo, assi como lo fallan en el su registro desse Gelasio papa, en quel dixo assi: «Gelasio obispo, sieruo de los sieruos de Dios, all onrrado hermano Bernaldo, primas de Toledo, et a los otros obispos de las Espannas: Bien creemos que non se asconde a la uuestra hermandad Mauriz obispo de Bragana en que manera andido pieça a, et como dexo su eglesia et se llego al rey descomulgado, et *como fue el mismo otrossi descomulgado de nuestro antecessor papa don Pasqual por concilio, et de como fue mandado a la eglesia de Bragana que catassen pora si otro pastor. Agora al cabo por crueleza del rey metiosse en el seno de la santa madre Eglesia, et a y seydo luengo tiempo despues de la mi election. Et por ende mandamos a la uuestra hermandad que por el cuedado et el debdo de la caridad que y auedes, que fagades electo a otro pora la eglesia de Bragana; et a este Mauriz descomulgado et periuro quel publiquedes por ensuziador de la madre eglesia ante todos los sus fieles fijos. Dada en Gaget VIII dias antes de las kalendas de Abril», esto es ocho dias por andar del mes de Março. Et esse Gelasio papa luego empos esto entro en la mar, et ueno en nauios a Francia, et dizen que murio y luego en Leon de sobre el Ruedano non acabado un anno complido en ell apostoligado. Empos este Gelasio papa, ueno en su lugar Calisto el segundo que era arçobispo de Viena, hermano del conde don Remond de Tolosa padre de don Alffonsso emperador de Espanna. Este Calisto papa puso luego paz et abenencia entre la eglesia et ell emperador Otho et firmola. Et cobro luego esse Calisto papa la siella de su dignidad; et tomo a aquel Burdino que dixiemos, et echol ya luego de la companna et del poder dell emperador, et desi encerrol en Sutro, et cercol y, et prisol et despusol, et en cabo metiol en Calabria en el monesterio de Santa Trinidad de Cueua que alli yoguiesse preso como en catiuo pora toda su uida. Et alli uisco Burdino fasta | el tiempo *F. 182 v.* de Eugenio papa el tercero, que fue aquel despues del que ueno Alexandre el quarto. Onde assi como dize ell arçobispo don Rodrigo son estos uiessos escriptos en una camara de poridad en el palacio del emperador Costantin, et dizen en el latin desta guisa:

Ecce Calixtus, honor patrie, decus imperiale
Nequam Burdinum dampnat, pacemque refformat.

Et quieren estos uiessos dezir desta guisa en el lenguage de Castiella: «Euat Calixto, onrra de la tierra et apostura emperial, como danna al falsso Burdino et mete paz entre si et ell emperador Otho».—Et a estos sobredichos buenos uarones letrados auanuistos et honestos tomo passando por Francia este don Bernaldo primas de las Espannas, et aduxolos consigo a Espanna, et ordenolos por canonigos en su eglesia en Toledo, et fizoles demas como dicho auemos. Et a los monges que dixiemos que dexara y quando yua en la conquista de Jherusalem, enuiolos a su monesterio de Sant Fagund dond dixiemos que los aduxiera a Toledo, et fizolos que ellos fuessen los primeros fundamientos de las eglesias que

3 a el *f. E*, le criara ca dizia que era viejo (moro *O*) *FO*.—5 *E pone* papa non quer.; papa et la corte queriendole fazer pesar et tormentar por la nemiga que demandaua tomaronle *F*.—32 Gaeta *FO*.—34 q. enu. al *E*, el segundo et enbio lu. sus le. al *FO*.—43 et el mesmo o. dexcom. *FO*, *falta en E*.—44-47 del pa. Pa. nu. ant. et mando q. exleyessen otro arç. Ag. *FO*.—45 et *falta en E*.

6 Gayeta *F*.—7 es a veynte et çinco (es quinze *F*) dias de Mar. *OPF*.—28 q. f. quarto apostolico despues de Alex. el qua. *FO*.—33 dize *F*.—35 adecus *EF*.

el querie que fuessen obispales. Onde dieron ellos a essas eglesias razon de santa uida et acrescentamiento de fieles en la ley de Cristo, assi como paresce aun oy en los priuilegios de los heredamientos et de las franquezas que los reys dieron a essas eglesias por la onrra et la uerguença de la santidad dessos prelados.

875. El capitulo de la cerca de Alcala et de como la priso el primas don Bernaldo.

Empos esto, luego que el primas don Bernaldo se torno a su eglesia a Toledo, guisosse con otorgamiento deste rey don Alffonso como cercasse al castiello que dizen Alcala, maguer que era estonces tan fuerte que a penas se podrie guerrear. Mas sobresse castiello, en un collado que paresce dessuso, fizo el otro castiello muy fuerte; et al cabo los que morauan en esse castiello, arrequexados de grand fambre, desampararon el castiello et fuxieron por los yermos por o meior pudieron escapar a uida. Et el primas don Bernaldo entro el castiello, et tomol et touol; et despues desto diol este rey don Alffonso a la eglesia de Toledo. Et cuenta ell arçobispo don Rodrigo sobresto que assi lo dize en los priuilegios del donadio que este rey don Alffonso fizo de aquella Alcala al primas don Bernaldo et a la eglesia de Toledo. Agora dexamos aqui las otras razones et diremos de como se torno a Leon este rey don Alffonso.

F.153 *876. El capitulo del torno deste rey | don Alffonso a tierra de Castiella et de Leon. Et de la muerte del rey don Garcia et de donna Vrraca et donna Eluira sus hermanas.*

Libradas todas aquellas cosas que contadas auemos de la conquista de Toledo et de las otras villas de aderredor, et de los officios de Espanna et de Francia, et del primas don Bernaldo et del fecho de sus eglesias et de su clerezia, el muy noble rey don Alffonso despues de tantas bienandanças et tan grandes como Dios le auie dadas en la conquista de Toledo desta uenida, ouo sabor de tornarse pora ueer su tierra Castiella et Leon. Et en essos dias que ell a la tierra torno, començo a enfermar el rey don Garcia alli o yazie en la prision; et assi como llego el rey don Alffonso, dixierongelo como el rey don Garcia adolesciera. Et quando lo oyo, pesol et doliose dell, ca le amaua mucho segund cuenta la estoria, por que el rey don Alffonsso non auie fijo uaron, et pusiera en su uoluntat de dexar a este rey don Garçia por su heredero despues de si. Et a este torno que fizo el rey don Alffonso de Toledo a la tierra, como uinie muy alegre, mandaual sacar de la prision et soltarle; mas ante quel sacassen, mesuro en su fecho del rey don Garçia, et pues que lo ouo penssado bien ante quel sacasse de la prision, dubdosse dell, que de como antes era trauiesso que con sus trauessuras que le leuantarie bollicios et guerras en los regnos; et por esta razon non le saco de tod en todo de la prision, mas fizol guardar con mayor soltura: que en la guarda estando, fiziesse las cosas que el quisiesse. Et el rey don Garçia seyendo enfermo, sangrosse en comienço de su enfermedad comol mandaron los fisicos. Et el rey don Alffonso quandol dixieron que la enfermedad quexaua mas al rey don Garçia et que se sangrara, mando quel soltassen de la prision. Mas el rey don Garcia quandol dixieron de como su hermano le mandaua soltar de la prision, dixo estonces: «pues que Dios non quiso que yo en mi uida, seyendo sano et con salut, fuesse soltado, agora non quiero ya salir de la prision, et aqui quiero morir; mas ruego a mis hermanas et mando que assi me sotierren en Leon en los fierros en que yago preso». Et sus hermanas donna Vrraca et donna Eluira, et los obispos et los abades que se y ayuntaron a su enterramiento, onrraronle en su muerte et dieronle real sepoltura, et fizieronle todas aquellas onrras que pertenescien a rey, et assi le enterraron, saluo ende esto: quel metieron en los fierros como el mando, ca una de las mayores cosas de las que omne faze et dize es lo que manda en el portremero testamiento a su finamiento. | F. [illegible] r.
Et los ancianos que mas ende oyeron desta razon dizen que este rey don Garcia assi yaze aun oy en Leon en sus fierros. Et esto fue, segund dize ell arçobispo, en el XVI anno del regnado del rey don Alffonso; otros dizen que en el XVII° anno, otros dizen que mas auie ya que regnaua el rey don Alffonso; mas en esto non a y fuerça, que si ell uno de los que escriuen la estoria dixiere mas annos et

7 vergüença O.— 19 en un c. FO, abia vn lugar collado F.— 20 in fu E, por vastida FO —35 torno que este F.— 36-40 Et del conçeio que fezo el primas don Bernaldo Libr. F.— 50 *FOP anticipan la muerte del rey Garcia tras el capitulo 866.*

33 en Sant Ysidro de Leon çerca de mio padre Et leuandole para Leon finose en la carrera et enterraronle sus hermanos *etc., F sigue diferente, así como OP.*— 41-47 a 13 ca una... tiempo *falta en FO.*

ell otro menos, et aun que ninguno non diga el dia ciertamientre nin aun ell anno, por esso ell alma del defunto non dexa de yr o deue; ca sabemos ciertamientre que la muerte deste rey don Garcia fue en los annos del regnado deste rey don Alffonso su hermano, por que dezimos que en poco de yerro en estas cronicas tales non a y fuerça. Et fue esto en la era de mill et C XVII annos, et essa misma razon dezimos en esta cuenta de la era, la que dixiemos dell anno en que este rey don Garcia finara de poco mas o poco menos del tiempo. Et fueron y al su enterramiento don Rener legado et cardenal de la eglesia de Roma, et don Bernaldo primas de Toledo, ca fueran alla aguardando al rey don Alffonsso. Et segund dize ell arçobispo don Rodrigo aquel primas don Bernaldo et esse legado don Renel cardenal fizieron y su concilio con su clerezia grand et muy onrrada que se ayunto y, et establescieron y muchas buenas ordenanças sobre las cosas dell officio de Santa Eglesia. Et alli pusieron et establescieron, pues que tanto plazie al rey don Alffonso et tan a coraçon lo auie, que mandaron que dalli adelante todos los escriuanos de fazer la letra toledana, la que don Gulffidas obispo de los godos fallo primeramientre et fizo las figuras de las letras del su a. b. c., que dexassen estas et usassen de las letras dell a. b. c. en las escripturas et dell officio de Francia. En tod esto acabado ya ell enterramiento del rey don Garçia, assi como cuenta ell arçobispo don Rodrigo, adolescio la reyna donna Vrraca Fernandez, si fue con duelo del rey don Garçia su hermano que finara daquella guisa, si fue por los grandes trabaios deste mundo, et fino; et enterraronla en Leon. Et diz que a poco de tiempo despues desto, otrossi adolecio donna Eluira Fernandez, hermana daquella donna Vrraca Fernandez et hermanas amas deste rey don Alffonsso et desse rey don Garcia, et fino, et enterraronla en Leon con aquella su hermana donna Vrraca et con sus padres los reys dond ellas uinien. Agora dexa aqui la estoria de fablar del rey don Alffonso et de las otras razones, et torna a contar de Yahia Alcadir nieto de Almemon, et dize de comol fue pues que el rey don Alffonso ouo a Toledo.

877. El capitulo de como Yahia Alcadir nieto de Almemon fue recebido [1] en Valencia. *F. 184*

Assi acaescio que pues que Yahia Alcadir rey de Toledo, nieto del rey Almemon, dio Toledo al rey don Alffonso—por pleyto quel fizo quando el rey don Alffonso cerco la çibdad, et porque los moros de Toledo recibieran por sennor al rey de Badaioz yl metieran consigo en la villa, et desi enuiaran por el rey don Alffonsso que uiniesse cercar la villa como es ya contado todo—et *assi fue la pleytesia que este Yahia nieto de Almemon et rey de Toledo ouo con el rey don Alffonso: que echado de Toledo el rey de Badaioz, que Yahia dexasse la çibdad al rey don Alffonso, et el rey don Alffonso quel ayudasse a ganar Valencia que fuera de su padre et era del regno de Toledo et deuie seer suya, et el rey don Alffonsso que ouiesse a Toledo. Et este pleyto puesto entrellos, salio de Toledo Yahia Alcadir et fuesse pora Valencia, assi como dixiemos aqui. Segund cuenta la estoria, las achaques por que este Yahia Alcadir, nieto del rey Almemon, ouo a dexar Toledo fueron muchas; et la una fue la traycion quel fizieron los toledanos que metieron en la villa otro sennor sobrel, la otra porque el rey don Alffonsso le apremio mucho en los cercos en quel touo, la otra porque esse rey don Alffonso mostro grand sabor que auie de auer a Toledo, la otra por que se le alço Abenhabeth et alçaronse con el muchas de las villas que fueran del rey Almemon su auuelo que eran cerca de su tierra de Abenhabeth, et con estos otros muchos logares que eran del su sennorio. Et aquel Yahia Alcadir nieto de Almemon, quando uio que tan mal se le paraua su tierra et se le assi alçaua toda, demando estonces al rey don Alffonso quel ayudasse a cobrar Valencia por la postura que con ell auie, et quel diesse a Aluar Hannez que fuesse con el, que si los moros le non quisiessen recebir que gela ayudasse ell a ganar et la entrassen por fuerça o por qualquier pleyto. Et cuenta aqui la estoria que la primera cosa que mouio guerra por que Valencia fue perduda que fue la muerte de un alguazil que dizien Abubecar,

2 nin *escrito en E sobre raspado, y su n final parece tachada de rojo.*—13 fue a su *FO.*—14 leg. de Ro. que fue despues papa En este año... *sigue el cerco de Toledo FO.*—19 Raynel *FO.*—22 *E dice* ordenaucas.—24-25 *FO igual que E.*—26 escr. de l. *EFO, en E despues de escr. se interlineó* que eran *con trazos más finos.*—29 q. *O*, et q. *EF.*—31 et del o. *F*, del o. *O.*—35 *FO hablan sólo de la muerte de doña Elvira, no de la de doña Urraca.*

4 Alcadir *EF*, Alcadubirle *O.*—12 alli *EFO.*—13 rey que era de *FO*—23 diremos *FO.*—25 dex. *E*, sallir de *FO.*—26 fue *E*, por *FO.*—26-28 los de la villa la otra *FO.*—28-31 Al. que le auia mu. apremiado et cercado muchas vezes por grant cobdiçia que le recresçiera de auer Tol. *F, semejante O.*—32 se al. Ab. contra el et *FO.*—34 de Al. q. eran *FO.*—35 c. e. *falta en FO.*—37 Quando este nieto de Al. vio *FO.*—39-40 alç. ouo a fazer su postura con el rey don Alfon que se salliese de Toledo et el rey *F.*—41 por .. auie *falta en FO.*—43 mo. non gela quis. dar q. gela *FO.*—44 et la entr... pleyto *falta en FO.*

fijo de Abdalhaziz, que la tenie estonces de mano del rey Almemon; et finco en el sennorio della despues de la muerte del rey Almemon et de Issem su fijo, et mantouola el muy bien con seso et con recabdo XI annos, assi como dize la estoria, et assessego el grand desacuerdo que auie entre los mas poderosos que tenien las fortalezas de la tierra. Et muriosse despues desto aquell alguazil Abubacar; et despues de la muerte dell, cuenta la estoria que se amato la candela de Valencia et que escuresçio y la luz. Et aun mas diz aqui la estoria: que aquesto que Alcadir nieto de Almemon dio Toledo al rey don Alffonso, que *F. 184 v.* fue por | malos consegeros et conseios malos quel dauan los gouernadores de su regno; et tod esto uinie porque era el flaco de coraçon et de mal seso, et de otras muchas malas costumbres que auie en el. Salio de Toledo este nieto del rey Almemon en la era de mill et C XX annos, por la postura que diximos que ouiera con el rey don Alffonsso quel ayudasse a cobrar Valencia, et aun diz quel prometiera el rey don Alffonso quel ayudarie a auer Denia et Santa Maria de Aluarrazin, ca diz que bien tenie el rey don Alffonso que por esta carrera serie toda la tierra suya et se apoderarie el della solamientre que Alcadir ouiesse los logares que auemos dichos, porque ueye que los moros estauan todos desacordados, et tenie que todo lo que començasse que lo acabarie, et non aurie y ninguno que se le amparasse por la discordia que era grand entrellos. Empos esto ueno este Yahia Alcadir a un lugar quel dizien estonces Santa Maria, et dalli enuio a Valencia un su priuado quel dizien Abenfaraz; et era esto aun en la vida desse alguazil que tenie Valencia; et enuiaua alla Yahia a aquel su priuado por saber daquell alguazil Abubecar Abneabdalhaziz, que la tenie estonces la villa, si gela querrie dar, ca dubdaua en el porque desposara estonces esse alguazil Abubacar su fija con el rey de Saragoça, et con este esfuerço por uentura que gela non darie. Et enuio a aquel su priuado por que sopiesse su coraçon et su hardiment de lo que cuedaua fazer; et esto que fiziesse en poridad, et que dixiesse quel enuiaua su sennor a ell por demandarle conseio, et de comol el conseiasse yl enuiasse dezir que assi farie ell. Et este mandadero poso en casa de un moro que auie nombre Abenlupon, et estido y un tiempo fasta que fue fecho el casamiento de la fija de Abubecar Abneabdalhaziz con el rey de Saragoça que auie nombre Hameth Abenhuth. Entre tanto adolecio aquell alguazil, et murio dessa enfermedad; et finco alli aquel menssagero por ueer en que se pornie fecho de Valencia despues de la muerte daquell alguazil, ca los omnes andauan todos muy desarrados et muy coytados, et teniense por muy perdidosos por la muerte daquell alguazil que era muy sesudo et les era muy bueno. Et este alguazil dexo dos fijos que eran muy desabenidos en la uida del, et assi lo fueron despues; et luego que el padre murio partieron ellos quanto les el dexo, et mostraronse por muy cobdiciosos en las cosas que auien de partir, de guisa que todo lo partieron fasta la menor cosa que y ouo; et fizieronse dos uandos, cuedando cada uno dellos ualer mas que ell otro; et partieronse ellos uno de otro, et llegauasseles bandos a cada uno dellos | de sus ami- *F.* gos et de caualleros de la villa et de los que tenien los castiellos. Et la yente de la villa estaua con grand pesar deste desacuerdo et destos bandos que se leuantaua entrellos, et assi se fizieron essos de la uilla otrossi dos bandos; et destos, los unos querien que diessen el sennorio de Valencia al rey de Saragoça; los otros quel diessen a Alcadir nieto de Almemon, et esto fazien aquellos que esto querien por miedo del rey don Alffonso de Castiella por el pleyto que ouiera con ell, ca ya sabien la malandança que contesciera al rey de Badaioz que uiniera a Toledo por seer sennor della, et lo quel fiziera el rey don Alffonsso.—Et si el rey don Alffonsso alguna cosa fizo al rey de Badaioz en Toledo non lo conto aun la estoria fasta aqui; mas por estas palabras que aqui dize semeia que ol mato, ol fizo matar o yr de la villa muy desonrradamientre.—Onde con estas nueuas deste desacuerdo que auie entrellos, tornosse el mandadero de Alcadir et contol todo esto como era.

1 Abd. *E*, Abdalhazis *O*, Andalazis *F*.—12-15 Et pues que todo esto acaescio a este ni. de Alm. por que los moros se le alçaron et tomaron (acogieron *O*) otro sseñor en Toledo porque ouo a fazer este pleito con el rey don Alfon diz la est. que fue por malos *FO*.—17-21 coraç. et por otras cosas muchas que non queremos aqui contar Este nieto de Alm. sal de Tol. en este año que dezimos quando andaua la era en M C XX años *FO*.—23 et prometiole que le ay. *FO*.—28 sol... dichos *falta en FO*.—35 que dizen Sa. *FO*.—37 Ab. *F*, Abefaraz *F*, Abenfarat *O*.—37-39 et era... aq. su priu *falta en FO*.—40 Abneadal *E*, Abdalhazis *O*, Abenalhariz *F*.—47 ardimento *F*, ardimiento *O*.

1 q. lo fiziesse *OF*, q. fiziessen *E*.—6 Abenlupon *FO*, Abenluperon *E*.—8 Abneabdalhariz *E*, Abenallazir *F*.—12 pornia pleito de Val. *F*.—25 et estos dos hermanos part. uno *OF*.—26 et ayuntauanse a cada *OF*.—29 Et la otra gente *FO*.—31 se leuantaua *E*, avia *FO*.—38 ou. *E*, auian *FO*.—42-46 Et si . desonrr. *falta en FOP*.—47 nu. *FE*, *en E interlineado de letra más fina*.—48 torn. Abenfaraz (Abenfarache *O*) aquel mandadero que diximos al nieto de Almemon et cont. *FO*.

Entonce touo Alcadir que aurie el la villa, pues que bandos et desacuerdos andauan entrellos. Desi ayunto luego toda su yente, caualleros et ballesteros et omnes a pie et los de su mesnada et sus officiales—et estos dize la estoria que eran aquellos a que ellos llaman los castrados—et Aluar Hannez que fue con el con grand hueste de cristianos quel diera el rey don Alffonsso, et fuesse pora Valencia. Et en yendo, enuio adelante dezir a los de la villa como se yua pora alla, et deziries sus palabras de amor, et prometer que les farie mucho de bien et mucha mercet, et que sopiessen como auie de albergar y açerca en una villa que dizien Sepa. Et los mayorales de la villa ouieron su conseio, et cada uno dellos acordaua en aquello quel semeiaua; pero al cabo acordaron todos de cogerle en la villa et recebirle por sennor, et dargela; et esto fazien los moros de Valencia por miedo del rey don Alffonso et de Aluar Hannez que enuiaua con ell et uinie y, mas que por amor que ouiessen de Yahia. Et todos acordados en uno, enuiaronle respuesta con grand abenencia de toda ell aliama de sus moros et dell alcayde Aboeça Abenlupon, el que tenie ell alcaçar et las llaues de la villa: que les plazie mucho con el. Entre tanto murio Hamet Abenhuth rey de Saragoça, et regno empos el su fijo Yuçaf Abenhuth. Et este alcayde de Valencia Aboeça Abenlupon quisierase partir estonces de pleyto de Valencia quando murio Abubacar, et yrse pora un castiello que dizien Muruiedro que era suyo; et esto fazie ell por el desacuerdo que auie entre los mayorales de la villa et partirse el de su roydo. Et conseiosse con un escri- *185 v.* uano rico et sesudo que era su amigo, et dizienle Mahomat Abenhayen Alarauxi, ca auie entrellos muy grand amor; et quando oyo esto que aquel su Aboeça cuedaua fazer, pesol mucho, et trauo quanto pudo con el que fincasse, et dixol que a tal sazon como aquella que le non desamparasse. Et acordaron amos que fincassen et diessen passada a aquel tiempo fasta que uiessen como se paraua la cosa, et yuro Aboeça a aquel su amigo quel non desampararie, et que amos fuessen en uno a quequier que les acaesciesse, et que se ayudassen con cuerpos et con aueres. Et fincaron en ell alcaçar. Et este Abueça Abenlupon enuio de sus parientes et de sus amigos a aquellos en que fiaua que guardassen aquestos castiellos: Muruiedro, Castro, Satariz et otros castiellos que eran en su poder. Et el salio a recebir al nieto de Almemon con los otros omnes buenos de la villa, recibiendol todos muy omildosamientre, diziendol sus palabras de falagos et de solazes, prometiendol quel farien seruicio muy lealmientre. Estonces mouiosse aquel nieto de Almemon con toda su hueste de Sepa, alli o posara, et aquella ora le salieron a recebir todos los de la villa mayores et menores con grand aluoroço et grand onrra. Et tenie Aboeça guisado ell alcaçar muy noblemientre como posasse y con sus mugieres et sus compannas el sennor que uinie; et sus caualleros aquellos que eran mas onrrados posaron por la villa en muy buenas posadas; los ballesteros posauan en derredor dell alcaçar, et la otra yente menuda posaron mas afuera en unas plaças que auie entrell alcaçar et la mezquita mayor. Et poso Aluar Hannez con toda su hueste en una aldea apartada que auie nombre Ruçaf.

878. El capitulo de los grandes pechos que echo en Valencia aquel nieto de Almemon.

Pves que Alcadir nieto de Almemon ouo assessegado su regno, obedecienle todos et onrrauanle como a sennor, et auienle miedo et uerguença. Empos esto fizo su alguazil mayor a aquell Aboeça Abenlupon, et diol poder de ueer todas las cosas de su regno; et maguer quel esto fazie, teniel sanna en su coraçon por que touiera con Abubecar Abneabdalhaziz en su uida. Otrossi Aboeça estaua con dos cuedados: ell uno si toldrie dubda de su coraçon contra ell et punnar en seruirle, et ell otro cuedado era si se guardarie dell, et se le alongarie. En cabo escoio esto por meior: punno en fazerle seruicio bien et lealmientre quanto mas et meior el sopo et pudo, por amor que el rey perdiesse querella dell et la mala uoluntat quel tenie encubierta, et quel perdonasse; et metiesse a seruirle en todas las

5 of. estos son los castr. *FO.*—8 gr. *E*, su *O*, *falta en F.* —q. d. el r. d. A. *falta en FO.*—11 alla et enbiolos falagar que los faria *FO.*—15 Sepa *EF*, Sera *O*, Serra *P.*—24 gr. obedençia *F*, abdiençia *O.*—25 ali. de s. mo. *E*, alhama *FO.*—Aboeça *EO*, Abubāça *F.*—27 q. *FO*, et q. *E.*—28 Hamēt *FO*, *falta en E.*—Abenhuc *O*, Abenduch *E*, Hanbete *F.*—29 Abenhuch *E*, Abenhaut *F.*—30 Abo. *EO*, Abenbāça *F.*—32 Ab Abenaldalhazis (Abdahalçis *O*) et yr. *FO.*—33 Murbiedro *F*, Moruiedro *O*, Murmedio *E.*—35 et *E*, por *FO.*—37 ri. et se. *falta en FO.*—38 Abenhayen Alaronxa *O*, Abenhayo Alarduxo *F*. Abenhayn Alauraxo *E*, Abencayn *P.*—ca *FO*, que *E.*—42 que lo non (non le *F*) des. *OF*, q. se non des. de la villa *E.*—44 fincasen *FO*, fincasse *E.*—46 Abuhaçan *F y passim.*

3 fincaronse *FO.*—7 Satariz *F*, Sant Cariz *E*, Santa Cruz *OP.*—14 Sera *O*, España *F.*—17 grandes alboroços et con gr. *FO.*—20 el s. q. u. *falta en FO.*—22-25 villa los ball. et la otra gente men. pos. (et pos. *F*) en derr. del alc. en vnas pl. *FO.*—26 mayor *falta en FO.*—27 ap. *falta en FO.*—33 *E dice* Alcadar.—40 Abenaldahariz *F*, Abdeabnalhazis *E.*—42 si se partiria de non auer dubda en su cor. *F.*—43 et p. en s. *falta en FO.*

F. 186 cosas que nun'qua quedaua. Quando uio el rey que tan de coraçon le siruie et tan lealmientre, fizol mas su priuado et onrrol mas, et asseguroi con pleyto et con yura et con cartas quel nunqua le toldrie aquella priuança nin le camiarie por otro ninguno, et que non farie fecho ninguno menos de mostrarlo a el primero, et dessi como el touiesse por bien que assi farie, et que assi como el le siruie lealmientre en todas las cosas, que assi querie el que fuesse sabidor en todos los sus fechos ante que el ninguna cosa fiziesse; que porque ell official que assi fuesse leal a su sennor, lealdad et mucho bien fazer recibiesse de su sennor. Et con esto assegurosse Aboeça, et partiosse yaquanto daquella dubda que auie en su coraçon. Et desi aquellos que tenien los castiellos, quando este bien uieron entre Aboeça et su sennor, aduxieron al sennor grandes presentes et muchas donas, llamandol rey et sennor et que muy bien fuesse uenido como rey et sennor de todo. Desi penssauan de como enuiassen a Aluar Hannez pora su tierra, et folgarien ellos del mal et del enoyo que recibien por ell de la grand costa et espensa que les fazie, ca les costaua cada dia DC marauedis; et el rey non tenie tesoro en Valencia nin auie tantas riquezas de que pudiesse complir a Aluar Hannez et a sus compannas, et por esto se quexauan los moros con la grand costa. Et otrossi el rey Alcadir tenie que si Aluar Hannez enuiasse, que se le alçarien los moros; et por esto non le querie enuiar, mas querie que fincasse con ell. Et por aquesta costa quel fazie et la non podie ell escusar, echo grand pecho en los de la villa et de su termino; et dizie que lo fazie en razon que lo querie pora ceuada. Et aquel pecho que ell echo cogieronle tanbien del rico como del pobre, et tanbien del grand como del pequenno. Et esta fue la primera achaque del mal que fizo aquel nieto de Almemon por que touieron que se perderie Valencia por ell como se perdiera Toledo. Et tanto les pesaua por este fecho que lo trayen ya por exiemplo por la villa; et diziense unos a otros por iuego et por escarnio: «daca la çeuada». Et cuenta la estoria que auie estonces un grand can en la villa de Valencia, et era de los de la carneceria, et quando le dizien los omnes «daca la ceuada» començaua de ladrar; et dixo essa ora un trobador: «gracias a Dios porque auemos muchos en esta uilla que son tales como aquel can, que quando les dizen 'daca la çeuada' que assi les pesa et dan uozes como ladra aquel can quando gelo dizen». Et passaron assi unos dias.

879. El capitulo de como Alcadir rey de Valencia fue sobre Abemacor que tenie Xatiua.

Xatiua era del regno de Valencia, et cuenta aqui la estoria que | quando los de los castiellos que diximos suso ante desto aduxieron sus presentes et sus donas al rey de Valencia, que uno que auie nombre Abemacor, et tenie Xatiua, que non quiso uenir al rey nin enuiarle ninguna cosa. Et el rey quando lo sopo, enuio por Abemacor que uiniesse luego ant el. Et Abemacor non quiso y uenir, pero enuiol su mandadero con sus presentes et a escusarse que non podie y uenir, et que lo non fazie por al, mas quel farie seruicio muy de buenamientre, et quel rogaua yl pidie por merced como a sennor quel dexasse estar en su lugar como estidiera fasta alli; et que si quisiesse las rentas que a el dauan, que las tomasse; o si quisiesse y poner otro en su lugar, quel pusiesse, et a el, porque auie mantenudo aquel lugar et por el seruicio que fiziera a los reyes dond el uinie, quel diesse alguna cosa con que pudiesse passar ell et su companna, ca el non querie al sinon la su merced et estar bien con ell. El rey estonces conseiosse con aquel su alguazil Aboeça Abenlupon; et ell alguazil conseiol que recibiesse aquel ruego de Abemacor et quel dexasse en su lugar, et que enuiasse a Aluar Hannez, ca le fazie muy grand costa, et que passasse algun tiempo en paz et en folgura et en bien, et que tornasse a penssar en fecho de los caualleros et del pueblo. Et conseiaual en ello bien; mas el rey non le quiso creer, et denosto aquel conseio quel daua Aboeça Abenlupon ante los fijos de Abubacar Abneabdalhaziz que se metien por sus priuados. Et ellos dixieron al rey que lo non fiziesse, ca le conseiauan mal; mas que sacasse su hueste et que fuesse sobrel. Et el rey

F. 18[illegible] r.

9-15 et que... su señ. *EI, falta en FO.* 18-19 qua... su sen. *falta en FO.*- 21-24 donadios a esto nieto de Almemon q. avian rescebido por señor et por rey et todos con grant obedençia et grant vmilldat segunt que los moros lo saben fazer et mostrabanse por sus vasallos et que le farian seruiçio lealmente Et esto fazian porque se segurase en ellos et que se ternia por señor de todo desi que enbiaria a Aluar *F, semejante O.*—29 co. a su compaña nin a Al. Ha. et por *FO.*—47 p. i. et p. escanio *E, falta en FO.*

5 en la nuestra vi. *F*, en nu. vi. *O.*—can *E*, perro *FO.*—7 et meten bozes commo el Et *F.*—12 Abem. *F*, Abenacor *E.*—18 Abem. *O*, Abumacor *F*, Abenacor *E y passim.*—23 pres. *EF*, cartas et pr. *O.*—30-33 pus. et que le diese *FO.*—38 Abem. *FO*, Abena. *E siempre.*—42 q. pensase de endresçar pleito (el p. *O*) de los cau. *FO.*—45 demostro *FO.*—46 *E dice* Bub. Abnead.

crouolos de conseio, et touo quel conseiauan bien, et saco su hueste et fue cercar Xatiua. Et el primer dia que y llego, entro lo mas llano de la villa, et Abemacor subio all alcaçar et a las fortalezas, et amparo una grand partida de la villa. Et el rey touolos cercados, lidiandolos cada dia, bien quatro meses. Et a los de la villa non les auie ya fincado sinon poco conducho; otrossi a los de la hueste fallecieles ya la uianda. Et los de Valencia non podien complir lo que auie mester Aluar Hannez, pues ya menos lo que el rey. Desi el rey ouo su conseio, et fallo por bien que ell uno de los fijos de Abubacar Abneabdalhaziz quel diera este conseio, que diesse a Aluar Hannez lo que ouiesse mester xxx dias; et mando prender un judio que era su mayordomo en Valencia, et tomaronle quantol fallaron, et touieron a el preso. Et fizo esto el rey por que se non touo por bien conseiado del. Et en quanto ell auer daquel judio duro, folgaron yaquanto los de Valencia.

880. El capitulo de como el rey de Valencia fuxo de Xatiua que tenie el cercada.

F. 187 ¦ Empos esto, quando uio Abemacor en como estaua ya apremiado et que el rey non querie al sinon prenderle de tod en todo, enuio mandado a Abenhut, que era estonces sennor de Denia et de Tortosa, quel uiniesse a ayudar et quel farie sennor de Xatiua et de todos los sus castiellos, et querie seer a su mesura et a su merced; et que fazie ell esto por escapar de las manos del rey de Valencia. Quando Abenhut esto oyo, plogol mucho, et enuio luego un su alcayde quel dizien ell Esquierdo que entrasse con ell en ell alcaçar et quel ayudasse fasta que Abenhut ouiesse su conseio si podrie auer hueste de cristianos que pudiessen con Aluar Hannez. Desi ueno aquel Esquierdo alcayde, et entraron de noche ell et su companna en el alcaçar con Abemacor. Et el sennor del castiello a que dizien Almenar estaua ya con Abemacor dentro en ell alcaçar pora ayudarle et esforçarle que se non diesse. Desi Abenhut ayunto toda su hueste et su caualleria, et aduxo consigo a Guirart el Romano con companna de caualleros franceses, et ueno pora Xatiua assi como leon fambriento ua all enodio, et como la grand abenida del diluuio uiene a dessora; assi que del grand roydo de la uenida dell, cayo tal espanto en el rey de Valencia que se ouo a mouer dalli, et fuxo quanto mas pudo fasta que se metio en la ysla de Xucar. Et maguer que era cerca aquella ysla, tan grand era el miedo con que ell yua, que touo que grand cosa auie fecha en llegar alli; et dalli fuesse pora Valencia muy escarnido, et touose por muy desonrrado. Et Abenhut ouo estonces Xatiua et todos sus castiellos, et fue estonces todo un regno dalli fasta Denia. Et Abemacor fuesse con todo su auer et sus mugieres et su companna pora Denia con Abenhut muy onrradamientre, et heredol Abenhut en Denia et fizol mucho dalgo. Et quando fuxo el rey de Valencia de Xatiua perdidoso et desonrrado et non le ayudando Aluar Hannez assi como el cuedaua, perdieron los que tenien los castiellos miedo et uerguença dell, de guisa que se camiaron las uoluntades a todos tanbien a los de Valencia como a los de los otros castiellos, et dizien que querien seer mas de Abenhut que non suyos, ca ueyen que non podie la villa complir la grand espenssa que el fazie en los cristianos nin sofrir las premias que por ellos les uinien. Et Abenhut detouose en Xatiua yaquantos dias, et desi enderenço pora yr a Valencia con aquella companna cuedandola auer—et *poso en un lugar que era oratorio o los moros fazien oracion en sus fiestas, et dizienle en su arabigo *axerea*—ca sabie Abenhut la grand premia que auien de los cristianos et que los non podien ya soffrir, et otrossi por que entendie que el pueblo desamaua a su sennor. Et pa¦rosse cerca Valencia en un lugar dond le ueyen los de la villa, et andidola *F. 187 v.* en derredor por o quiso. Et el rey de Valencia estaua con sus caualleros et con sus compannas cercal muro ueyendolo; et Aluar Hannez estaua otrossi apercebido con su companna por quel non fiziessen rebato los franceses. Abenhut duro alli un poco, et desi enderenço su carrera et fuesse pora Tortosa. En tod esto el rey de Valencia estaua con grand quexa con Aluar Hannez por la espenssa quel auie a dar et le quexaua por ello, et uusco carrera como ge la cumpliesse, et fizo por ende desta guisa: preso los fijos de Abubecar Abneabdalhaziz et muchos de los otros omnes buenos de la villa, et leuo dellos muy

6 tonola cercada lidiandolos *FO.*—8 poco conducho *FO*, poca uianda *E.*—14 *E dice* Abenacor Abneabdalharia. —20 Et mientre duro este auer folg. *FO.* —30 Abenhut *F*, Abenhuc *O.* —37 alcayde *FO*, alcaide *E.*—40 si p. *E*, et que pudiese *F*, porque pudiesse *O.*—crist. *EO*, xatiuanos *F.*—44 del *E*, de vn *FO.*—Alm. *FO*, Abenar *E.*

24 su. *E*, del *FO.*—30 passo por un *EOFP.*—33 axerea *F*, abxorea *E enmendado* axarea, axeca *O.*—38 andouo aderredor de la villa a diestro et a siniestro por do quiso *FO.*—51 *E dice* Abnoad.

grand auer ademas; et cumplio por aqui daquella uez.

881. El capitulo de como Aluar Hannez fue correr tierras de Abenhut.

En estos fechos, auenosse Aluar Hannez con el rey de Valencia que fincasse con ell, et heredol y et diol muy buenas heredades. Et quando uieron los moros que aquel poder auie Aluar Hannez, llegauanse a ell quantos malfechores et garçones et trauiessos auie en la villa; et tornosse estonces Valencia fascas en poder de cristianos, de guisa que fueron todos desesperados de meiorar en su fazienda, et punnauan de se yr de la villa quanto podien con sus muebles, et non preciauan nada las heredades, ca ninguno non estaua seguro de su auer nin de su cuerpo. Estonces fizo Aluar Hannez una caualgada por tierra de Abenhut, et enuio sus algaras a tierra de Burriana; et fueron con el grand companna daquellos moros malfechores que se le acogien et de otros almogauares. Et crebataron villas et castiellos et aduxieron muchos ganados, vacas, oueias, yeguas et muchas ropas et muchas otras cosas preciadas que fallauan en aquellos logares que crebantauan, et aduxieronlo a Valentia, et fizieron y almoneda dello, et uendieron y todo lo que quisieron. Agora dexa aqui la estoria las otras razones et torna a departir del rey don Alfonsso.

882. El capitulo de como el rey don Alffonso recibio por suyo al fijo de Abubecar por ell auer quel daua cada anno.

Aquel fijo de Abubecar Abneabdalhaziz de que auemos ya dicho, pues que pleyteo por si con el rey de Valencia, puso su amor con Aluar Hannez, et daual sus presentes et sus donas; et sobresso puso otrossi su amor con un judio que era mandadero del rey don Alffonsso, et con Aboeça Abenlupon. Et enuiaron todos rogar al rey don Alffonso por aquel
F. 188 fijo de Abubecar quel recibiesse por | suyo, et quel amparasse del rey de Valencia quel non fiziesse tuerto, et que ouiesse el sus heredades et sus rentas como solie; et el que diesse al rey don Alffonso XXX mill marauedis cada anno. Et el rey don Alffonsso recibio su ruego dellos, et tomo en comienda a aquel fijo de Abubecar, et enuio rogar al rey de Valencia quel non fiziesse tuerto nin passasse a sus cosas por ninguna guisa. Et desi tornosse este judio a Valencia por coger estos XXX mill marauedis por el rey don Alffonso et por otras cosas que auie y de recabdar. Et dalli adelante onrraron mas a aquel fijo de Abubecar Abneabdalhaziz por amor del rey don Alffonso; pero estauasse ell en su casa muy guardado que non salie fuera. Et non se assegurando ell aun en esto, forado de noche la paret de su casa, et salio por alli fuera en uestiduras de mugier et estido todo el dia en una huerta; et quando fue en la noche, caualgo en un cauallo, et fuesse pora el castiello que dixiemos Muruiedro a Aboeça Abenlupon que era y. Estonces aquel judio que diximos del rey don Alffonso, priso a un su fijo et dexol sobre fiadores en casa de un su tio que dizien Abenhueget, et fue a Muruiedro demandar aquell auer; et ouo muchas razones con aquel fijo de Abubecar, et abenieronse quel diesse luego la meatad, et quando se fuesse a Valencia et estidiesse seguro et ouiesse sus heredades et sus rendas quel darie la otra meatat. Et pagol luego los XV mill marauedis en plata et en sortijas de oro et en pannos et en sartales preciados, et este judio tornosse con esto poral rey don Alffonso. En essa sazon salio de prision su hermano deste por ruego del rey de Saragoça; et desque fue suelto fuesse pora esse rey a Saragoça. Estonces muchos de los ricos omnes de la villa de Valencia fuxieron, et fueronse pora Muruiedro por que se non asseguarauan alli nin eran seguros de los cuerpos nin de los aueres. Agora dexamos aqui de fablar de las razones de Alcadir rey de Valencia et contaruos emos de la passada de los moros almorauides a Espanna et de la muerte de Abenhabeth.

883. El capitulo de la razon por que los almorauides passaron a Espanna et de la muerte de Abenhabeth rey de Seuilla.

La razon de la passada de los moros almorauides de Affrica a Espanna fue esta: Contado uos auemos ante desto de como este rey

1 et cu... uez *falta en FO.*—12 m. et quantos gar. au. *FO.*—22 Borr. et a otras partes et fu. *FO.*—24 almug *F.*—28-33 quebr et vendieronlo todo en Val. Capit. *FO.*—32 dep. *punteado y sobrepuesto de otra letra* fablar *E*, fablar I.—39 Abnead. *E*, Abueldalhariz *F.*—45 Abueça *F.*

1 ru. et to. lo (tomol luego *O*) en su com. et enbio *FO.*—6 mill *EOF*, *en E interlineado*—9 Abneald. *E*, Abueldalhariz *F.*—13 de su c. y por a. *faltan en FO.*—18 q. era *EF*, ca o. *O*—q. dix. *falta en FO.*—19 pr. a *EF*, et *O.*—20 dexolo *F*, diol *O.*—21 Abenhugit *F*, Abenhuc *O*, Abenhuga *F.*—25 fu. *E*, tornase *FO.*—29 sart. pr. *E*, sartas *O*, ropas *F.*—32-36 et fuese para el a Çarag. Et fuyeron estonces mu. de los r. o. de la vi. para Mur. *F*, *semejante O.*

don Alffonsso caso con estas cinco mugieres que ouo una empos otra: donna Ynes, donna Costança, donna Berta, donna Helisabeth, la quinta donna Beatriz natural de Francia. Pues muertas todas estas mugieres fincaua el rey don Alffonso por casar. Et en esta sazon otros- F. 188 v. si | regnaua en Seuilla Abenabeth, un moro de muy buenas costumbres por si et muy poderoso et auie aca en Castiella las çibdades et villas et castiellos que auemos suso dicho ante desto: Cuenca, Ocanna, Vcles et Consuegra et los otros logares que dichos son. Et auie estonces aquel rey Abenabeth una fija donzella grand et muy fermosa et de muy buenas costumbres, et amauala el mucho; et por meioria della et uenirle meior casamiento por y, diol Cuenca et todas las otras villas et castiellos que auemos contados, et otorgogelos por suyos con buenas cartas et bien firmes. Et el rey don Alffonso que siempre fue muy esforçado rey et muy auenturado et de grandes fechos, pero que a Toledo auie ganado, por tod esso non quedaua de contender en fecho de armas, tanto que moros et cristianos auien que ueer en ell. En tod esto, sonando la su muy grand fama deste rey don Alffonso, ouolo a oyr et saber aquella donzella donna Çayda; et tanto oyo deste rey don Alffonso que era cauallero grand et mui fermoso et libre en armas et en todos los otros sus fechos, que se enamoro dell; et non de uista ca nunqual uiera, mas de la su buena fama et del su buen prez que crescie cada dia et sonaua mas, se enamoro dell donna Çayda, tanto que fue ademas. Assi que ella muy enamorada dell, como las mugeres son sotiles et sabidoras pora lo que mucho an a talent, ouo ella sus mandaderos—et de como el rey don Alffonsso andaua estonces por Toledo et por las conquistas que fazie estonces en las villas de aderredor della et era acerca de la tierra dessa donna Çayda—ouo ella sus mandaderos con quien le enuio dezir et rogar que ouiesse ella la uista del, ca era muy pagada del su prez et de la beltat quel dizien dell, et quel amaua et quel querie ueer. Et aun por llegar el pleyto mas ayna a lo que ella querie, enuiol dezir por escripto las villas et los logares que su padre le diera, et que si el quisiesse casar con ella quel darie Cuenca et todos aquellos castiellos et fortalezas quel el padre diera. El rey don Alffonso quando este mandado le uino, plogol mucho con aquellas nueuas, et enuiol dezir que uiniesse ella do touiesse por bien, et el que la uernie ueer de tod en todo. Et unos dizen que ueno ella a Consuegra que era suya et acerca de Toledo, otros dizen que a Ocanna que era suya otrossi, otros dizen aun que las uistas que fueron en Cuenca. Mas las uistas ayan seydo o quier, ca el fecho de lo que la Çayda querie acabosse; et nos uayamos por la cuenta de nuestra estoria que dize assi: *Pues el rey don Alffonsso tomo su caualleria grand et buena, et guardandose todauia muy bien que enganno nin traycion non andidiesse y, fue ueer a donna Çayda. Et desque se ui|eron amos, si ella era enamorada et pagada F. 189 del rey don Alffonso, non fue el menos pagado della, ca la uio el grande et muy fermosa et ensennada et de muy buen contenente, comol dixieran della. Et ouo luego sus fablas con ella, et demandol que si ella tal pleyto querie dell que si se tornarie cristiana. Ella respondiol que se tornarie cristiana et quel darie luego Cuenca et todo lo al que su padre le diera, et que farie todas las cosas del mundo que el mandasse de mejor mient que otra cosa, sol que con ella casasse. El rey don Alffonso ueyendo como era nueua la conquista que el fiziera de Toledo, et lo que la Çayda auie serie grand ayuda pora auer Toledo meior parada, ouo su conseio con sus condes et sus ricos omnes, et tornola cristiana como lo auemos contado ya suso ante desto, et caso con ella, et fizo luego en ella un fijo. Et ella entrego de Cuenca al rey et de todo lo al. Et al fijo mando el rey poner nombre, et con su sobrenombre llamaronle don Sanch Alffonso; et diol el rey luego a criar al conde don Garcia de Cabra. Empos esto el rey don Alffonso de Castiella et de Leon, catando ya el debdo que auie con Abenhabeth rey de Seuilla padre de donna Maria la Çayda su muger, ouo dalli adelante su connocencia con ell et sus amores muy grandes. Et ueyendo como ellos eran los mayores omnes de Espanna, pero que auie y otros omnes muy grandes assi como el rey de Saragoça et el de Tortosa et otros que y eran muchos, et por razon de assennorearlos et que en ningun lugar de Espanna non les

8 cost. *EO*, mañas *F*.—23 gan. non dexaua por to. e. de cont. *F*.—30 et li. *EF*, ome *O*.—33 cada el dia *F*.—34 mas que se en. *F*, con que cada dia mas se enamoraua *O*.—37 a talante *F*, talante *O*.— ouo ella s. m. *EO*, enbiole ella s. m. *F*, *falta en P*.—38 et de c. *EF*, do c. *O*, c. *P*.—41 et *EF*, et que *O*.—42 o. o. s. m. *también en FO*.—47 por e. *EO*, por vn e. *F*.—48 log. *EO*, castillos *F*.

1 m. le u. *E*, m. oyo *O*, mandadero vio *F*.—4 uern. *E*, yria *FO*.—8 Cu. Et fechas las vistas faganse y do quier ca el fe. *F*.—9 ayanse do q. *O*.—12 Pues que el *EO*, Despues que el *F*.—23 r. q. se t. c. *EF*, dixo que si *O*.—26-27 de mejor mente... cas. *FO*, et que casasse con ella *E*.—35 entergole luego al r. d. A. Cu. et to. *F*.—36 no. don Sancho et con el su sobr. *O*, no. et con su nombre *F*.—39 Ca. et otorgole por ayo (aya *F*) del infante Enpos *FO*.—41 E Abeh.—47 et el *O*, et el rey *F*, et *E*.—49 en *EFO*.

saliessen de uassallage nin de pecho, este rey don Alffonso, por conseio de Abenhabeth su suegro, enuio allend mar a Affrica por los moros almorauides que eran fiijos dalgo et la meior caualleria que en todos los moros auie. Et cuenta la estoria que en essa sazon se auie leuantado el linnage destos almorauides alla en Affrica, et el su rey era sennor de muy grand muchedumbre de caualleros, tanto que en ningun tiempo dantes ningun sennor que de Marruecos fuesse non ouo tantos nin tan buenos caualleros de armas como el; et dizienle Yuçaf Abentexefin, et por onrra de mayor sennor llamaronle *miramomelin* en su arauigo, et quiere dezir en el castellano «sennor de los otros sennores». Et a este Yuçaf enuio rogar el rey don Alffonso quel enuiasse los almorauides a Espanna. Et el enuiol un su alguazil mayor que auie nonbre Ali. Et esto fue fecho como dixiemos por conseio de Abenhabeth su suegro, rey de Seuilla. Et los almorauides passaron a Espanna por el mandado del rey don Alffonso, et eran muchos ademas et muy fijos dalgo et caualleros muy esforçados. Et pues que fueron aquend mar, cuedando el rey don Alffonso que serien de su ayuda contra todos los otros moros, ellos catandosse como eran muchos acordaron con los moros daquend mar; et el su acuerdo fue atal que tomaron aquel Ali que uos dixiemos et alçaronle rey. Et el non acordandosse de su sennor Yuçaf Abentexefin quel enuiara por sennor et cabdiello daquellos caualleros, fizosse llamar Miramomelin assi como su sennor. Et assi como cuenta la estoria, pues que aquellos moros que passaron de Affrica acordaron con los de Espanna, fueron todos en uno con aquel sennor que pusieron, et leuantaronse contra todos los otros moros et cristianos, et tiraronse luego todos del sennorio del rey
F. 189 v. don Alffonsso et non le quisieron dar el [1] pecho como antes solien, et començaronle de guerrear et del uuscar quanto mal podien. Et salio a ellos Abenabeth rey de Seuilla, su suegro del rey don Alffonso, por uedargelo; et lidiaron con ell. Et el non metiendo la mient nin la uoluntad a tanto, acaescio quel mataron en la batalla, el non yendo a la batalla tan gu'sado como deuiera et pudiera. Et mataronle mayormientre por estas razones: porque diera su fija por mugier al cristiano, et tenien otrossi que el cristiano era encubiertamientre pues que tan grand amor auie con el rey don Alffonso. Agora diremos de como fizieron los moros empos esto, et otrossi el rey don Alffonsso contra ellos.

1 salliessen *O*, saliesse *EF*. 26 do su *EF*, en su *O*.— 37-41 con los... dar el *(semejante FO) está en E escrito al margen por el mismo copista.*

884. *El capitulo de como cercaron los moros a Vcles et de la muerte dell inffant don Sancho.*

Este rey don Alffonsso el *sesto, pues que ouo trabaiado mucho et lidiado, faziesse ya de dias et crebantado de enfermedades et de lides et de la edad de los dias. Ell estando como assessegado en su tierra, aquel moro que dixiemos Almiramomenin, et de su nombre proprio dizienle Ali, tornosse con grand hueste, et asmando que el rey don Alffonso non saldrie ya sobre moros, ueno [1] con su F. 1
hueste, et cerco Vcles et echose sobrella. Et el rey don Alffonso apesgado ya por quantas razones dixiemos, con el grand pesar que ouo con aquella cerca de Vcles quando lo oyo, non podiendo estar que non fiziesse y algo, pues que el non yua y, enuio alla a aquell inffante don Sancho su fijo, et con ell al conde don Garcia de Cabra su ayo quel criara yl traye en guarda; et enuio alla otrossi con ellos sus ricos omnes de su regno. Et quando llegaron a la cerca de Vcles, los moros que la tenien cercada quando los uieron leuantaronse ende luego, et mouieron estonces unos contra otros, et pararon sus azes de cada parte et ayuntaronse. Et los cristianos non se ayudaron bien, et fueron uençudos malo el su peccado et la su maldad. Et alli do estaua el mayor poder con ell inffante don Sancho et con

1 *EI añaden:* Alf. Empos esto ayuntaronse los moros tantos que non auien cuenta, et salieron a correr et astragar la tierra de cristianos. Estonces el conde don Garcia et el conde don Rodrigo tenien ayuntada grand hueste, et salieron a los moros et lidiaron con ellos en Roda en ribera de Duero; et fueron y por sus peccados uençudos los cristianos. Et ouo y muchos muertos dell una et de la otra parte; mas mucho mas de la de los cristianos, et muchos dellos catiuados. Et quemaron los moros muchos logares, et tornaronse pora su tierra con soberuia. Despues desto aquel Miramamolin que alçaron los moros por su rey con este nombre et por su sennor, saco muy grand hueste, et fue correr tierra de cristianos. Et el rey don Alffonsso saco estonces otrossi su hueste, et salio et fue contra los moros, et ayuntaronse en un lugar que dizen Sacralias; et lidiaron, et fueron y uençudos los cristianos. Et el rey don Alffonso fue uençudo de poder mas non de coraçon, et en esse anno otrossi pues que fue tornado a su tierra, como nunqua quedaua de fazer bien, saco luego muy grand hueste de todos sus regnos et fue muy apoderado et muy de grand coraçon et muy sannudo, et entro por tierra de moros, et corrio et robo et astrago fasta dentro en Seuilla. Et aquel moro Almiramomenin, maguer que tenie grand poder et era con ell el conde Garçi Ordonnez con muchos cristianos, non fue osado nin se atrouo de salir contral rey don Alffonso; et el rey don Alffonso tornosse con grand prea et grand onrra pora su tierra; *falta en FO.* — 9 Andados XXIII (veynte et çinco *O*) años del reynado... que fue en la era de M C XXIII años *etc., FO.* — *E FO dicen* el seteno. — 9-12 pues... su tie. *F*, yaziendo doliente en la çiudat de Toledo *FO.* — 33 malo el su *FO*, malo su *F*.

el conde don Garcia, alli corrio el mayor poder et la muchedumbre de los moros, et fue ferido de muerte el cauallo dell inffante. Et dixo estonces ell inffant al conde: «padre, ferido es el mio cauallo». Et dixol el conde: «fijo, estad quedo, si non ferran a uos los moros». Et cayo luego a tierra el cauallo con ell inffant. Et quando uio el conde que morrie ell inffant, descendio del cauallo et cubrio all inffante con ell escudo, deffendiendol quanto mas et meior podie con la espada. Et el conde como era muy buen cauallero deffendie all inffante de la una parte crubiendol con ell escudo et de la otra parte deffendiendol con la espada, matando en los moros quanto el podie; mas la muchedumbre dellos et el poder era tan grand que lo non pudo el soffrir, et cortaronle el pie con la espada. Et pues que se non pudo tener, dexosse caer sobrel ninno por que muriesse el ante que el ninno. Despues que la otra caualleria de los cristianos que y eran uieron que morrien si mas y estidiessen, fuxieron. Mas el conde don Garçi Fernandez al que dixieron el Crespo de Grannon et el conde don Martino et los otros condes et ricos omnes que fincaran con ell inffante en un lugar a que agora dizen Siete Condes, yuanse ya saliendo de la batalla como que escapauan de la muerte; los moros uieronlos, et la muchedumbre dellos echaron empos ellos et alcançaronlos alli en aquel lugar. Et ellos como non podien foyr con el ninno tan ayna, alcançaronlos los moros et passaronlos delante, et cercaronlos et mataronlos alli. Et los moros pusieron nombre a aquel lugar Siete Puercos; et un comendador que ouo y en Vcles — et dixieronle don Pedro — este comendador mudo el nombre a aquel lugar, et por Siete Puercos mando quel dixiessen Siete Condes; et assil dizen oy a aquel lugar Siete Condes. Et los condes et los ricos omnes et la otra caualleria que fuxieron de la batalla, quando llegaron a Toledo muy uergonçosos et crebantados, quando pares'cieron ant el rey, dixoles
F. 190 r. el rey con la grand quexa et el grand dolor que tenie del fijo que sabie que era muerto: «¿o es el mio fijo, alegria de la mi uida, solaz de la mi uegez, vn mio heredero solo?» Et recudiol estonces desta guisa el conde don Gomez: «sennor, el uuestro fijo non le diestes a nos». Dixo el rey: «sil di a otre, a uos enuie con ell por guardas et por lidiadores; et aquell a quien le yo di defendiol mientre pudo, et dexosse morir sobrell; mas uos, pues que desamparastes all inffant ¿que buscastes aca?» Estonces Aluar Fernandez, cauallero muy atreuudo et fiel, dixo assi al rey: «Sennor, uos suffriestes grandes lazerias et muchos afanes et trabaiastes siempre mucho en ganar çibdades villas castiellos et otras fortalezas, por que uos esparziestes mucha sangre; et mesuramos que si nos todos muriessemos con ell infante, que se perderie toda la tierra et lo que uos ganarades con mucho trabaio porque non auriedes quien uos lo ayudasse a defender. Et temiendo otrossi, si assi fuesse, que los uuestros grandes fechos et buenos serien assi como muertos et perdudos, escogiemos nos el menos mal: que pues que el fijo perdiedes, que non perdiessedes la tierra. Et esto es lo que nos fizo uenir». Bien se razono aquel buen cauallero Aluar Fernandez; mas assi como dize la estoria, assi ni assi por palabras buenas et con razon que dixiessen non podien toller del coraçon al rey la grand quexa que en el tenie por la muerte del fijo; et quanto mas le dizien, tanto mas se quexaua et se crebantaua todo con dolor del fijo. Estonces se perdieron Cuenca, Amassatrigo, Huepte, Vcles. Et pues que el rey don Alffonso uio tand grand danno et tanto mal en su tierra, et como uinie la una grand partida por los caualleros et por la su mengua, pregunto un dia a sus sabios que era aquello por que sus caualleros non podien soffrir la lazeria de las armas. Respondieronle ellos que porque entrauan mucho a menudo en los bannos et se dauan mucho a los uicios. El rey fizo estonces derribar todos los bannos de su regno, et fizo los caualleros trabaiar en muchas huestes.

885. El capitulo de como el rey don Alfonso cerco en Cordoua a Almiramamolin, et como priso a Abdalla yl mando quemar.

Despues de los fechos daquellas razones que dichas son, el rey don Alffonso por la grand sanna que tenie en coraçon contra los moros, lo uno por el fijo quel mataran que el tanto querie, lo al por los grandes dannos quel auien fecho en la yente et en la tierra et

27 en *EFO*.—28 yuan. *FO*, et yu. *E*.—co. q. esc. *E*, cuydando escapar *FO*.—29 los *EF*, et los *O*.—37 este *EF*, *falta en O*.—42 qua. lle. *EF*, ll e. *O*.

2 buscastes *EF*, -ades *O*.—3 Ferrandes *OF*.—8 mes. *E*, asmamos *FO*.—11 gana. *EF*, ganastes *O*.—16 mal *E*, mal que pudiemos *FO*.—perdiedes *EF*, perdistes *O*.—20 ansy nin ansy pal. *F*, nin con pal. *O*.—27 Veles Et p. *FO*.—29 u. g. p. *EF*, gr. perdida *O*.—30 cauallos *F*, castiellos *O*.—38 *FO añaden* Este rey don Alfon commo era omne de grant coraçon maguer que auia grant pesar por el fijo que le mataran esforçose et guaresçio mucho ayna de la dolençia que avia.

tantos logares quel auien tomado della, el buen rey que nunqua ouo sabor de folgar nin de darse a uicios ayunto grandes compannas
F. 191 et saco de sus reg'nos grandes huestes de toda yente, et fuesse pora tierra de moros, et derechamientre pora a Almiramomelin que era en Cordoua, et cercol alli. Et el Miramomelin quando sopo que el rey don Alffonsso tan apoderado uinie sobrel, non se trouo salir a ell, et yaziendo alli cercado, enuiol dezir que querie auer con ell pazes, et prometiol quel darie pecho de toda la tierra que auie aquend mar. Et yaziendo el rey don Alffonso sobre Cordoua, un noble moro que auie nombre Abdalla ueno de noche con muy grand companna de moros, et dio salto a desora en la hueste del rey don Alffonso. Et los cristianos acogieronse luego a las armas et salieron a ellos, et prisieron uiuo a Abdalla, et mataron todos los mas de los suyos. Et aquel moro Abdalla matara al rey Abenabeth, su suegro del rey don Alfonsso, padre de la reyna donna Maria la Çayda. Otro dia mando el rey don Alffonso traer ante si a aquel moro Abdalla, et en el logar dond los moros le ouiessen mas a oio mando fazer pieças a esse moro Abdalla porque el fuera el que matara a su suegro Abenabeth; et pues que esto fue fecho, mando ayuntar en un lugar las pieças daquel moro, et adozir muchos de los mas nobles moros que fueran presos con ell, et quemarlos todos alli en uno. Los moros quand esto uieron, fueron muy espantados, et afirmaron por ende luego man a mano el pleyto que aquell Ali Almiramomelin auie fablado de poner con ell, et de lo quel complirie; et puesto et firmado apriessa su pleyto, dieronle luego mucho oro et mucha plata et muchas piedras preciosas et muchos pannos de seda et muchas otras noblezas. Et el rey don Alffonsso pues que fue pagado de lo que auie fecho daquella corredura, et como auie crebantado et desonrrado et tornado su uassallo pechero a aquel Almiramolin Ali que tantos pesares et perdidas le fiziera, tornose pora su tierra con muy grand ganancia et grand onrra; et escarmento muy mal dessa uez, como fiziera dotras antes, los moros. Et aquel Almiramolin fuesse dalli luego pora Marruecos, et mientre este rey don Alffonsso uisco nunqua el mas oso uenir a Espanna. Dend a adelante mantouo este rey don Alffonso el *sesto su tierra en paz; et mientre que el uisco dieronle cadanno los moros daquend mar su tributo, como pusieran, et pecharonle todauia fasta que ueno otro poder de moros de allend mar que lo contrallo.

53 *EFO dicen* el seteno

886. *Capitulo de como el rey don Alffonsso fue cercar Saragoça, et se leuanto de sobrella pora acorrer a la tierra quel entrauan moros por ella, et esto era porque el non era y.*

[1] Andados XXIII annos del regnado deste F. 19[illegible] r. rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill et C XXIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et L XXX V, et el de Henrric emperador de Roma en XXX et VII—este rey don Alffonso el *sesto teniendose por maltrecho en que assi perdiera Cuenca et lo al de la tierra quel diera su muger donna Maria, queriendolo cobrar todo o lo mas que pudiesse dello, saco su hueste muy grand et fue sobre Saragoça, que es a essa parte. Et fue et cercola, et tenie en coraçon de non se partir della fasta que la tomasse. Et dauanle los moros auer por que ouiesse paz con ellos; mas el non gelo quiso tomar, maguer que era mucho; et querie mas la uilla que non ell auer, et auie muy a coraçon de ganarla, porque era en comarca del rey de Nauarra que non estaua bien con ell nin le amaua. Et por auer la tierra mas de ligero, deffendio a los suyos que non fiziessen ningun mal a los moros que morauan en los llanos et en las aldeas, nin los robassen nin los tomassen ninguna cosa de lo suyo; et sobresto enuio el dezir a essos moros quel non pechassen nin le pecharien mas de quanto solien pechar a sus moros, et que les non contrallarie ninguna cosa de sus fueros nin de sus usos segund su ley et de como lo usauan. Et esto fazie el rey don Alffonso cuedando que por esta maestria podrie ell Andaluzia auer en poco tiempo, ca bien sospechaua ell que si poder de moros passasse de Affrica aquend mar, que la non podrie ell auer como cuedaua; ca ya le auien dicho que Yuçaf Abentexefin el Miramamolin era ya en Çepta. Et sobresto, fazie el creer tanbien a moros como a cristianos que dell Andaluzia non querie el otra cosa sinon el sennorio et aquellos derechos que solien dar a sus moros

10 XXIIII años... era MCXXIIII *F*, *semejante OP*.—16 *EFO dicen* el seteno.—17 perdiera *EFO*, *en E* ra *sobre el renglón*.—33 los t. *EF*, *en E la* o *vuelta* o *?*, les t. *O*.—36-39 et q. non les c. (canbiasen *F*)... usauan *FO*, et defendio a los suyos que los non tomassen ning. co. de sus f. nin de sus u. seg. que la ley de su yente et do como us. que assi usassen *E*.—41 ti. *falta en F*.—43-46 que la non... Çepta *FO*, ca ya le auien di. que el rey dellos era ya en Ç. et si passassen aquend que la non podrie ell au. co. cu. *E*.

segund su ley; demas dizie ell a los moros que les non farie ell assi como los sus reys moros les fazien: que les tomauan mas de quanto era su derecho et passauan a ellos a tuerto; et mostrauales que esto era cosa que tenie el por mal, por que por aqui cuedassen ellos que pues que lo el por mal tenie, que lo non farie nin les passarie a mas de sus derechos. Mas ell yaziendo alli sobre Saragoça, los sennores de los moros dell Algarbe ouieron su conseio de enuiar dezir a Yuçaf el Miramomelin que les uiniesse ayudar que non se perdiesse el Andaluzia, et que desta guisa se quitarie el rey don Alffonso de demandarles ninguna cosa, et demas que se temien de perder toda la tierra que les non fincarie en ell Andaluzia *'.192* ninguna ¹ cosa que todo non fuesse del rey don Alffonso. Et como quier que el rey don Alffonso en esto contendiesse, passo el poder de los moros de allend mar, et era muy grand, et arribaron aquend en Algeziratalhadra. Et cuenta la estoria que la razon que mas mouio a este Yuçaf Abentexefin passar a España fue la trayçion que le fiziera Ali, el su alguazil mayor, que el enuiara con los almorauides, que se fiziera llamar Miramomelin, assi segunt que lo auedes oydo. Et desque fue aquende ayuntaronse con el los mayores moros dell Andaluzia, et acordaron luego todos en uno que se ayudassen segund su ley. Et partieronse luego del sennorio del rey don Alffonso, et enuiaron gelo dezir, et quel non darien el pecho quel solien dar. Et començaron luego a guerrearle et fazerle mal en la tierra. Et uinieron luego a Seuilla, et cercaronla et prisieronla, et fallaron y a Ali el que se fiziera llamar Miramomelin, segunt vos ha contado la estoria ante desto, et quando Yuçaf Abentexefin sopo que era preso, mando que le traxessen antel et fizol luego cortar la cabeça. Et desque ouieron presa Seuilla, enuiaron su poder a Cordoua, et prisieron otrossi la uilla, et mataron y luego al fijo del rey Abenhabeth, suegro del rey don Alffonso, que tenie estonces aquel su fijo a Cordoua; et mataron y otrossi al sennor de Badaioz, et este auie nombre Abnalaftas. Et los moros andaluzes quando uieron el grand poder de los almorauides, et mesuraron las cosas que fazien en sus moros mismos de assi les toller sus villas et lo suyo, pesoles mucho de lo que auien fecho con ellos, ca se temieron dellos ya non menos que de los cristianos. Et fablaron en uno, et ouieron su conseio que qual serie meior: de seruir a moros o a cristianos; et al cabo escogieron antes que meior era de seer so el sennorio de los almorauides que eran moros como ellos, que non de los cristianos. Et desde estonces a aca fueron los moros daquend mar et dallend mar todos so un sennorio, ca dantes uno era el sennorio de los moros dallend mar et otro el de aquend mar. Empos esto entro aquel poderio de los moros dallend mar con su hueste muy grand por la tierra del rey don Alffonso, et corrieron et astragaron quanto fallaron. Agora diremos de lo que el rey don Alffonso fizo sobresto.

887. El capitulo de la batalla que el rey don Alffonso ouo con aquel Yuçaf Abentexefin, rey de los almorauides, cerca Badaioz.

Andados XXIIII annos del reynado del rey don Alffonso — et fue esto en la era de mill et C XXIIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et LXXX VI, et el de Henrric emperador de Roma en XXXVIII — en este anno dicho aquel Yuçaf, Almiramomelin de los moros dallend mar et daquend, ayunto muy grand hueste, et fue correr otra uez tierra del rey don Alffonsso; et dessa uez llego fasta Badaioz. Estonces el rey don Alffonso quando ¹ esto sopo, leuantosse de la cerca de Saragoça, et enuio por Aluar Hannez a Valencia, et desi fuesse contra aquel rey de los moros; et fueron con el en ayuda grand companna de franceses que le llegaron estonces. Et fallo los moros en un lugar cerca Badaioz a que dizien en arauigo Zallaque, et en el lenguage de Castiella dizenle Sacralias. Et fue esta fazienda muy grand et muy ferida; mas por la su maldad fueron uençudos los cris- *F. 192 v.*

1 di. ell. *E*, mandaua el dezir *FO*.—11-16 de enbiar.... q. les vin. ay. (q. los aliuiase *O*)... q. los non *FO*, de tenerse con el poder de los moros que uinie de allend mar et que desta guisa podrien yr contral rey don Alffonso et partirle de si que les non demandasse mas de lo quel solien dar et demas que passando a ellos desta guisa, que perderien toda la tierra, et yendo desta guisa que les non *E*.—22-28 cu. la e. (cuentase *O*)... fue (fuera por *F*)... Ally (Hali *O*)... alm. (moros alm. *O*)... segunt (como *O*)... aquende *FO*, *falta en E*.—28 con el *O*, con ellos *E*, todos *F*.—30 ayud. *FO*, ayuntassen *E*.—36-41 et fall... Haly... (han cont. en la est. *O*)... que. Y. A. s. q. e. pr. m. q. le (mando Y. A. q. lo *O*)... cabeça *FO*, et ell otro Almiramolin primero auie nombre Ali, et este segundo que con este poder uiniera estonces auie nombre Yuçaf Abentexefin *E*.

1 y *falta en FO*.—B. que era y que (*falta en F*) au *FO*.—2 Abnalastar *E*, Abenalastrar *O*, Altinalastar *F*.—3 alm. *FO*, moros dallend mar *E*.—6 et matarlos pes. *FO*.—12 alm. q. eran *FO*, *falta en E*.—13 como ellos *FO*, *falta en E*.—18-20 entraron los almorauides con grant hu. por ti. *FO*.—28 XXV años.. era M C XXV *FO*.—34 Yu. Miram deque fue avenido con los moros de aquende mar ayunto *FO*.—42-44 ay muchos franç. et lidiaron en un lug. *FO*.—45 Sallique *F*, Sellaque *O*.—48-558 *a* 2 por los pecados de la cristiandad fueron los crist. venç. et fuyeron muchos de ellos non los *FO*.

tianos, ca muchos dellos desampararon alli al rey et fuxieron, non los segudando ninguno. Estonces el rey don Alffonso estido muy fuerte con los leales quel guardaron, et mantouo la batalla fasta la noche; et tan de rezio lidiaua et tan de coraçon, que moro ninguno non se le osaua parar delante; assi que los mouio daquel lugar, et fuelos leuando fasta las tiendas de Yuçaf que estauan bien cercadas de carcaua. Et el rey don Alffonso en tod esto lidiando muy esforçadamientre con ellos et cuedandolos sacar daquel lugar, llegol alli mandado que las celadas que auien echadas los moros que salieran, et que les uinieran robar las tiendas. Et el rey quando esto oyo, dexo de guerrear a aquellos con quien estaua, et torno pora acorrer a los suyos. Et en tornandosse fallose con aquellos quel robauan las posadas, et lidio con ellos; mas fue uençido, et perdio y muchos de los suyos, et muchos de los moros otrosi, et fue y ferido el rey don Alffonso de una lançada. Et pues que anochecio, partieronse de lidiar los unos de los otros; et essos pocos de cristianos que escaparon, acogieronse al rey don Alffonso, et el rey tornose con ellos pora Coria. Los moros otrossi fueronse dalli malparados cada unos a sus lugares. Esta batalla fue fecha, assi como cuenta la estoria, viernes primero dia de Nouiembre. Et Yucef Abentexefin pues que fue librado desta batalla, fuesse luego pora allend mar; et porque entendio que los andaluzes eran mal abenidos unos con otros, llego mayor poder que el primero, et passo aquend mar, et priso en ell Andaluzia quanto los moros tenien, et fue sennor daquend mar et dallend mar; et duro este sennorio a los almorauides fasta que uinieron los moros almohades que gele tollieron, et despues los cris-
F. 193 tianos | a ellos, como lo contaremos adelant en esta estoria. Este Yuçaf Almiramomelin assi como dize del la estoria, deffendio muy bien su tierra et sus pueblos et mantouo sus yentes en iusticia, et a los que se le alçauan todo los guerreaua fasta que los metie so el su sennorio. Pero en tod esto nin le obedecie Seuilla nin Cordoua, ca Abenhut las tenie estonces segund que la estoria diz.

888. El capitulo de como el rey don Alffonso corrio de cabo tierra de moros.

En este anno que dicho auemos, el rey don Alffonso saco su hueste muy grand de todos sus regnos, et entro con ella por tierra de moros, et corrio et astrago fasta en Seuilla que lo non dexo por Miramomelin nin por el poder de los moros que ell y tenie; ca maguer que aquel Miramamolin Yuçaf tenie grand poder de moros et que era con ell demas el conde Garçi Ordonnez con muchos cristianos que se passaron a moros, non fue osado de salir a lidiar con ell. Et tornosse de aquesta uez el rey don Alffonso con grand ganancia et grand onrra pora su tierra. En tod esto este rey don Alffonso membrandosse de la malandança que ouiera contra moros la otra uez, repintiosse por quel cresçiera tan grand cobdicia de querer ell auer tod ell Andaluzia tan ayna, ca entendio et uio que pora auerla et pora mantenerla aurie de fazer hueste cada anno et tener la guerra cutianamientre. Et enuio sobresto falagar et enamorar a los arraezes de los moros et a sus mayorales, et dezirles que non les demandarie dalli adelant mas de quanto le solien dar, et que daquello se ternie por pagado dellos, et otrossi que nin les demandarie villa nin castiello, et ellos que punnassen de echar dell Audaluzia los almorauides. Et bien les dizie et les prometie en esto el rey don Alffonso, mas los moros trasgreyeron con la bienandança que ouieran dantes; et sobre esso, despues que el rey don Alffonso fue tornado de la corredura que agora aqui dixiemos que corriera fasta en Seuilla, ouieron los moros fazienda con Aluar Hannez et con los fijos de Gomez Diaz, et fueron y bienandantes los moros; onde por esto non tornaron cabeça a lo que les el rey don Alffonso les enuiara

3 Et el r. d. Al. mantouo *FO.*—10 en t. esto *falta en FO.*—14 q. sal. *falta en FO.*—15 ti. *E*, ti. et las posadas *F*, posadas *O.*—19-26 et lidio... (et fue y el rey d. Al. ferido de *O*)... con ellos *FO*, et firio en ellos, mas non los pudo uencer; mas con tod esto non leuaron el robo et perdio y muchos de los suyos, et murieron y otrossi muchos de los moros ademas; et el rey don Alffonso fue ferido de una lançada. Et estando assi el pleyto de la una parte et de la otra, affrontados los unos contra los otros, anochecioles et tomoles la noche, et partieronse de lidiar que nin fueron uençudos los unos nin los otros. Et al rey don Alffonso fuxieronle de cabo una pieça de aquellos pocos que con el fincauan. Otro dia mannana acogieronse cada unos; los cristianos, essos pocos que fincauan, llegaronse al rey don Alffonso, et los moros otrossi al su Miramamolin. Mas tanto fincauan escarmentados todos de la una parte et de la otra de la batalla del dia dantes que ningunos non acordaron de tornar de cabo a la batalla. Et cogiosse el rey don Alffonso con los suyos *El.*—29 prim. *tambien FO.*—30 Pues q. Y. A. ouo esta vatalla vençida pasose alliende mar *FO.*—37 duro *FO*, durol *E.*—a los alm. *FO*, *falta en E.*—39 et desp. l. c. a e. *falta en FO.*

3 lo quisieron alçar con algunos castillos tanto los guerreo fasta que los metio so *FO.*—5-7 Pero .. diz. *falta en FO.*—12 Andados XXVI años.. en la era de M C XXVI (siete *O*)... en este año que avemos dicho *etc.*, *FO.*—22 con el *FO*, c. ell ca otrossi fiziera ell otro Almiramamolin Hali *E.*—31-33 año et de aturar la guerra. Et enbio fal. los arrayazes *FO.*—36-37 et q. non les dem. *FO.*—41 trasgrazieron *O*, trascreyeron *P*, non quisieron *F.*—47 Dias *EO*, Diez *P*, de'as *F en dos lineas.*

dezir. Esse anno otrossi lidio Abenalhage con los de Estremadura en ell Espartal, et uençiolos.

889. El capitulo de como el rey de Denia et de Tortosa fue cercar Valencia.

Qvando estas cosas que dichas auemos acaesçieron al rey don Alffonso, tanto ouo el que ueer en las sus priessas, que non torno cabeça en fecho de Valencia; et finco estonces el rey de Valencia desamparado | et sin conseio. Et alçaronsele los que tenien los sus castiellos quel non fincaron sinon muy pocos, et los sus uassallos en que el mas fiaua essos le fallescieron. De guisa que crescio el coraçon al sennor de Denia et de Tortosa pora uenir a Valencia, et cuedauala auer por el desacuerdo que auie entre los de la villa; demas quel enuiaron dezir los mayorales que si y uiniesse, que gela ayudarien a ganar. Et ayunto estonces su yente et companna de franceses quel uinieran, et enuiolos a Denia con un su tio, et mandoles que fuessen con ell en Valencia a dia sennalado. Mas aquel su tio non le quiso esperar, et antuuiosse et fuesse pora Valencia. Et el rey de Valencia quando lo sopo salio a ellos, teniendo que si a ellos uenciesse que los otros non osarien uenir sobrell; et lidio con ellos, mas fue uençudo et maltrecho et perdio y mucha de su yente et de sus armas, et tornosse a la villa perdidoso et maltrecho et crebantado. Et quando esto sopo el sennor de Denia et de Tortosa que estaua a una iornada, trasnocho et ueno a Valencia et echosse sobrella, et auie torneo cada dia con los de la villa. Et el rey de Valencia en todo esto non sabie que se fazer, et querie dar la villa a aquel quel tenie cercado; et ouo su conseio con sus caualleros et sus çibdadanos, et conseiol uno que auie nombre Abentaher que non fiziesse barata mala ninguna, nin diesse la villa; et diol de su auer quanto ouo mester, et puso guardas en derredor de la villa. Estonces enuio dezir este rey de Valencia al rey don Alffonso quel acorriesse, ca estaua cercado et era en grand coyta; otrossi enuio dezir este rey de Valencia al rey de Saragoça quel acorriesse. Et desi un arraez de Cuenca a que dizien Abencannon, que era natural de Valencia, fuesse aquella ora poral rey de Saragoça, et dixol que fuesse con ell a Valencia, et que el farie quel diessen la villa, ca mas pertenescie a ell que non a aquel que la tenie cercada; este Abencannon era hermano de uno que tenie el castiello que dizien Soborbe, et dixol que tomasse luego a aquel castiello, ca el farie a su hermano que gele diesse.

(Margin: F. 193 v.)

890. El capitulo de como el rey don Alffonso fue correr tierra de moros, et se fue el Çid pora Saragoça et dend a Valencia con el rey de Saragoça.

Andados XXV annos del regnado deste rey don Alffonso — et fue esto en la Era de mill et C et XXV annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et LXXX et VII, et el de Henrric emperador de Roma en XXX et IX — el rey don Alffonso que non sabie nada de natura de pereza nin auie nunqua sabor de quedar de non fazer algo, | saco su hueste muy grand pora yr correr tierra de Hubeda et de Baesça, et mando al Çid que fincasse en Castiella et guardasse la tierra et saliesse contra la frontera. Empos esto a pocos de dias llego el Çid muy grand hueste, assi que fueron en ella mas de siete mill omnes de armas, et salio ell con esta companna et fuesse a la frontera de Aragon, et passo Duero, et albergo esse dia en Fresno; otro dia salio ende et llego a Calamocha, et touo y la çinquesma. Et ell estando alli, el rey de Aluarrazin temiendose dell, enuiol dezir que se querie ueer con ell. Et pues que se uieron pusieron su amor muy grand entre si; et fue dalli adelante pechero del Çid el rey de Aluarrazin. Despues desto fuesse el Çid pora Yuçaf Abenhut rey de Saragoça quel recibio muy bien yl fizo mucha onrra. Et assi acaescio que ell estando alli que murio aquel rey Yuçaf, et regno empos el su fijo Almoztaen que fue yerno de Abubacar Abneabdalhaziz. Roy Diaz Çid estando en Saragoça, allegosse a ell muy grand gentio porque oyen dezir que querie entrar a tierra de moros. Estonces el rey de Saragoça puso su pleyto con el Çid que fues-

(Margin: F. 194)

2 Espartal *OP*, Ospital *F*, Esparragal *E*.—et uenç. *FOP*, *falta en E*.—6 fue *F*, fueron *E*.—17 al que era señor *FO*. 19 entre (en *F*) ellos et ansy gelo enbiaron los may. de Valençia (la villa *O*) q. si *FO*.—23 q. uin *falta en FO*.—29 *E dice* non lo os. *sobrepunteado* le. 37 tor. a cada *E y a tachada con tinta roja*.—40-41 con sus omnes et cons. *FO*.—42 Abent. *F*, Abencahel *E*, Abennaher *O*, Abenacor *P*.—q. non f. b. m. n. *E*, q. lo non feziese *FO*.—46 Et enbio de. al r. don A. *FO*.—47 cer. et era en *falta en FO*.—48 este r. de V. *falta en FO*.

8 Sobarbe *F*, Sobriarbe *E*, Sogorbo *O*, Segorue *P*.—10 *F añade* Desde el XXVII año fasta los quarenta et dos non fallamos del regnado del rey don Alfon ninguna cossa que de contar sea que a la estoria pertenesca synon tanto que cuenta en fecho del Cid Ruy Dias Canpeador; *O semejante*.—17 En el XXVII años... era de M C XX VII *F*.—22-24 que non .. faz. algo *falta en FO que dicen* saco el r. don Alf. muy gr. hu.—35 çinq. *OP*, quaresma *EF*.—39 del Çid *también FO*.—44 Almuzcayn *F*.—45 Abneadal. *E*, Abenabdalaziz *F*.—46 allegabase *FO*.

sen amos en uno a Valencia con aquellas yentes que se le llegaran, et diol el rey de su auer quantol demando. Et tan grand cobdicia auie el rey de Saragoça de yr a Valencia que non cato que companna leuaua si poca si mucha, nin cato si eran los suyos mas que los del Çid; et fuesse al mayor andar que pudo. Et quando el rey de Denia que tenie cercada Valencia oyo que uinie el rey de Saragoça et el Çid con ell, non le quiso atender, asmando que ganarie esse rey de Saragoça a Valencia, et el que fincarie con la lazeria et con la costa que auie fecha un anno era passado. Et sobresso enuio mandado al rey de Valencia quel querie descercar et seer su amigo, et quel ayudarie con el cuerpo et con ell auer, et quel conseiaua que non diesse la villa al rey de Saragoça, nin enflaquesciesse, ca el le darie poder de omnes et auer quanto ouiesse mester. Al rey de Valencia plogol desto quel enuio dezir el rey de Denia, pero entendio muy bien la razon por que lo el fazie. Et desto fizieron sus cartas muy firmes. Despues fuesse esse rey de Denia pora Tortosa. Ya dixiemos aqui de como uinie el Çid con el rey de Saragoça a Valencia; agora diremos de como fizieron en essa uinida.

891. El capitulo de lo que dixo el Çid al rey de Saragoça sobre pleyto de Valencia, et de como fue el Çid cercar el castiello de Xerica.

Qvando el rey de Saragoça llego con el Çid a Valencia, salio el rey de Valencia a recebirle, et gradesçiol mucho su lealtat et quanto
F. 194 v. bien fiziera en uenirle ayudar, et | mandol posar en la huerta mayor, a que estonces dizien la huerta de Villanueua, et onrrol mucho et enuiol sus presentes muy grandes de conducho et de lo que ouo mester, et aun despues conuidol que entrasse en ell alcaçar a seer su huespet ell et aquellos mayorales que traye consigo; et esto por onrrarle mas. El rey de Saragoça cuedaua quel darie la villa el rey de Valencia, assi como Abencannon pusiera con el quandol fizo y uenir, et non ueye sennal ninguna que el rey de Valencia fiziesse de darle la villa, nin podie el fallar razon por o guisasse de la auer. Otrossi esse rey de Valencia pusiera su amor con el Çid, et enuiaral sus donas et grand auer alla a la carrera por o uinie; et esto era en poridad que lo non sabie el rey de Saragoça. Et el rey de Saragoça otrossi mostro toda su fazienda al Çid, et como querie auer Valencia et demandar al rey della quel diesse la villa, assi como Abencannon lo pusiera con ell, ca por esso uiniera y, et quel ayudasse yl conseiasse como fiziesse. Aqui respondio en esta razon el Çid al rey de Saragoça en esta guisa: que como podrie seer de darle el conseio nin ayudarle, seyendo la villa del rey don Alffonso, et que el rey de Valencia de su mano del rey don Alffonso la tenie, et que gela diera el rey don Alffonso en que uisquiesse, et que por ninguna guisa non la podie auer si el rey don Alffonso gela non diesse; mas que la ganasse del rey don Alffonso, et despues que la aurie ayna et que el gela ayudarie a ganar; et de otra guisa que muy mal le estarie al Çid en fazer al, segund andaua la cosa estonce entrellos. El rey de Saragoça entendio estonces de como andaua el Çid en este pleyto, et tornose luego pora Saragoça, et dexo y un su alcayde con pieça de caualleros en razon que ayudasse al rey de Valencia; et dexaual otrossi por ueer si podrie passar a la villa. El Çid fue estonces cercar un castiello que dizien Xerica, por consseio del rey de Saragoça, por que touiesse frontera a Muruiedro et fiziesse mal a los moros, de guisa que los castilleros non ouiessen rentas ningunas pora esforçar a defenderse, et que enflaqueçrien et aurien por ende a fazer una destas cosas: o que se tornarien del rey de Saragoça, o se desampararien de ser del sennor de Denia, et desampararien los castiellos que tenien, ca los non podrien tener sin las rentas, et los tomarie ell. Et tod este fecho era lo mas pora auer Muruiedro, ca quando el rey de Saragoça ueno a Valencia yl dieran el castiello que dizien Soborbe, mouiera el pleyto con Abenlupon quel diesse Muruiedro; et non le salio tan bien a ello, ca ge le non dio. Et por esto mandara el rey de Saragoça al Çid que les | F.: fiziesse quanto mal pudiesse, ca auie el sabiduria como el castiello estaua sin armas et menguado de uiandas; et esto era por maldad dell alcayde quel tenie et por el su mal recabdo. Aboeça, aquel alcayde que tenie el castiello, sopo el pleito de como andaua, et enuio

6 si era mayor la del Çid (la del Ç. m. *O*) que la suya et fu. *FO*.—8 qua. oyo aquel que la ten. çer. q. venia *FO*.—20 desto pero que entendio *FO*.—23 e. r. de D *F*, aquel *F*, aquel rey *O*. 37 ma. q. dezien de Vill. *OF*.—49 o g. de la a. *E*, qual guisa la ouiese *FO*.—51 aver en veniendo por la carrera et esto *FO*.

15 podr. *FO*, podie *E*.—18 q. le estaria mal al Ç. El rey *FO*.—23 alcaes *F*.—30 cast. *F*, castiellos *OP*, caualleros *E*.—31 p. o. a def. *falta en OF*.—34 o *FO*, et *E*.—se d. de s. del señ. *E*, serien desesperados de non ser del señ. *O*, que serian desenparados de non ser senor *F*.—35 et *E*, o que *FO*.—38 ca *O*, et *EF*. 39 diera *FOP*.—40 Sobarbe *FO*, Sobriarbo *E*.—41 sa. *EP*, salliera *FO*.—43 mand. (maudo *F*) el Çid q. l. (lo *O*) fiziesen *FO*, rogo al Ç. q. les fiziese *P*.—44 pu. *EP*, pudiesen *FO*.—48 aq. al. q. t. el c. *falta en FO*.

dezir al sennor de Denia quel querie dar aquel castiello si diesse conseio a ampararle. Et el sennor de Denia quando aquello oyo, plogol et uenosse a grand priessa pora y, et recibio el castiello; et tornosse Aboeça su uassallo, et finco en la tenencia del castiello de mano del rey de Denia.

892. El capitulo de lo que enuio dezir el Çid al rey don Alffonso, et de como ueno cercar Valencia el sennor de Barçilona et se fue dend por el Çid Roy Diaz.

En tod esto, quando el Çid Roy Diaz sopo que assi se paraua pleyto de Valencia, et que se perderie la villa, et que la aurie el sennor de Denia por aquella abenencia que fiziera con Abenlupon, dixo al rey de Valencia en poridad que por ninguna guisa non diesse la villa a ninguno; et dixo otrossi al rey de Saragoça quel seruirie et quel ayudarie a ganar Valencia et que gela farie auer; et otrossi enuio sus mandaderos al sennor de Denia et esforçol quel ayudarie et que querie auer su amor con el. Et sobresso enuio dezir al rey don Alffonsso de Castiella et de Leon como era su uassallo, et quanto el fazie et ganaua que pora ell era; et que aquellos caualleros et aquella companna que el tenie que gelos mantenie con lo de los moros sin costa ninguna que el fiziesse, et cada que los ell ouiesse mester que los aurie prestos quel non costarien nada, ca de los moros et de su tierra lo sacarie ell, et que con aquello enflaquesçrien los moros et desmayarien, et daquella guisa ganarie el toda la tierra. Desto plogo mucho al rey don Alffonso, et dexo aquella companna andar con ell. Desi el Çid enuiaua sus algaras a cada parte ganar algo; et quandol dizien que por que lo fazie, respondieles ell que por que ouiesse de comer. Et entretanto ueno don Berenguiel, sennor de Barcilona, con grand hueste a Saragoça; et diol el rey dessa çibdad grand auer et fizol grand algo por que non ouiesse amor con otro ninguno, ca esse rey de Saragoça auiesse ya quito de companna del Çid, cal semeiaua quel non ayudaua a ganar Valencia tan bien como deuie. En tod esto el Çid era ydo al rey don Alffonso por poner con ell et firmar aquel pleyto quel enuiara dezir quel farie ganar la tierra; estonces el rey de Saragoça enuio luego a esse sen|nor de Barcilona que cercasse *F. 195 v.* a Valencia. Et demientre que don Berenguel estaua sobre Valencia, fizo el rey de Saragoça dos bastidas: la una en Liria—et esta Liria dieragela el rey de Valencia quandol uiniera ayudar, et pero diogela a pleyto que ouiesse las rendas della, et dieral otrossi un su fijo en pennos quel diesse la mission que y fazie en la villa o quel diesse la villa—la otra bastida fizo en Juballa; et cuedara fazer otra en un castiello a partes dell Albuhera, por que non pudiesse ninguno entrar a Valencia nin salir ende. El conde combatie cada dia Valencia, et en tod esto renouaua el castiello que dizien Cebolla a que se pudiesse acoger quando mester le fuesse. Et en tod esto el rey de Valencia atendiendo quel uernie el Çid ayudar como auie fecha su postura con ell, passo assi aquel tiempo estando cercado. Desi tornosse el Çid de Castiella do era ydo uer al rey don Alffonso, et quando llego et sopo como los franceses tenien cercada Valencia, fuesse posar en una aldea que dizien Torres, cerca de Muruiedro, et poso y con su companna que traye muy grand. Quando el conde uio que tanto se le llegaua el Çid, temiosse dell, cal tenie por su enemigo, et demas quel dizien mucho mal dell los sus caualleros mismos. Et el conde con los franceses posaua cerca Valencia en una aldea quel dizien Corte. Et el Çid pues que se assento de posada et ouo assentadas sus compannas, enuioles sus mandaderos a dezirles que se tirassen daquel lugar et que descercassen Valencia; mas los franceses non lo quisieron fazer, et dixieron que lidiarien con ell. Mas el Çid non auie sabor de lidiar con ellos porque era el conde pariente del rey don Alffonso, et andidieron menssageros entrellos unos dias, fasta que aduxieron esta abenencia: que se fuessen ende por el camino de Requena, et que non passassen por Çaragoça. Et ellos fizieronlo assi, ca entendieron que si se non tirassen daquella cerca de Valencia que el Çid querrie yr a ellos. El Çid luego que el conde et sus franceses fueron ydos, uenosse pora Valencia et puso su pleyto con el rey et con su alguazil quel diessen cada mes mill marauedis, et el que apremiasse a los de los castiellos quel diessen las rentas assi como las solien dar al

7 De. *FOP*, Saragoça *E*.—21 Sar. *EF*.—27 gan. *EF*, guerreaua *O*.—28 *E dice* cauallos.—29 gelos *O*, gelas *F*, gelo *E*.—38 and. *va antes de* aquella *en FO*.—40 resp. *E*, dezia *FO*.—41 ouiese *FO*, ouiessen *E*.—45 ou. cuydado de auer amor c. o. n. por auer ca *FO*.—50 po. *EF*, auer *O*.

5 die. *E*, auia gela dada *FO*.—6 et dieragela en tenençia q. ou. *FO*.—8 fazia *F*, fiziese *O*.—10 un *falta en FO*.—11 partes *EF*, *en E con -es borroso*.—18 *E* ell et pa. *con et medio raspado*.—19 aq. *E*, vn *FO*.—21 lle. et *falta en FO*.—23 To. *EFP*, Tares *O*.—27 q. d. *E*, dezienle *F*, dezie el *O*.—28 los sus *E*, sus *F*, a sus *O*.—31 pues... s. compa. *falta en FO*.—41 non pas. p. Ç. *EO*, se passasen por el de Çar. *F*; et non passo por Çar. *P*.—43 ca ent... a ellos *falta en FO*

rey don Alffonso, et como las solien otrossi dar a los franceses en tiempo de Abubecar Abneabdalhaziz, et quel amparasse el Çid de quantos mal le fiziessen, tanbien de moros como de cristianos; et el que fiziesse su morada en Valencia, et todo lo que tomasse et robasse de otros logares que lo aduxiesse a Valencia et que lo uendiesse y, et que y touiesse sus alfolis de trigo et sus cosas. Et esta postura fue firmada con cartas de guisa
F. 196 que fuessen seguros dell un cabo et dell [1] otro. Despues desto salio el Çid et entro por la montanna quel dizen dEl Puent, et corriola toda, et trexo dend muy grandes robos et gano y mucho, et desi tornosse a Requena.

893. El capitulo de como Roy Diaz Çid corrio tierra de moros et ueno sobrell el conde de Barçilona.

Despues desto, tornosse el Çid pora Valencia, et enuio luego dezir a los que tenien los castiellos que diessen al rey de Valencia aquellos derechos quel auien a dar, assi como solien en otro tiempo. Et ellos non se pudieron escusar de non fazer lo que el Çid querie et mandaua, et cada uno punno en auer su amor et estar bien con ell. Empos esto, fue el Çid guerrear al sennor de Denia et de Xatiua, et touo ell yuierno y cerca Denia; et enuiaua cada dia sus algaras a correr la tierra, et fizoles muchos males et muchos crebantos, de guisa que desde Orihuela fasta Xatiua non finco piedra enfiesta nin sennal de puebla ninguna que todo lo non astrago. Et tenie ayuntado muy grand robo de catiuos et de uacas et de oueias et de otras cosas muchas; et esto todo aduxolo a Valencia, et uendieron lo que quisieron, et touieron otrossi lo que ouieron mester ell et toda su companna. Et despues desto fue otrossi el Çid contra Tortosa con toda su hueste astragando toda essa tierra. Et poso acerca dessa villa de Tortosa en un lugar que dizien alla en su arauigo Maurellet, et astragaua et cortaua quanto fallaua, et fazieles mucho danno. Et quando el sennor de Tortosa uio que assi le astragaua su tierra, et non le auie dexado ganado nin pan, nin podien sembrar, enuio mandado al conde don Berenguiel, sennor de Barçilona, quel darie muy grand auer con que se guisasse, et que aduxiesse muy grand companna de guisa que pudiesse con el Çid yl echasse de su tierra. Et el conde abinosse con ell por el grand auer quel daua et por la grand sanna que auie contral Çid por quel tolliera las rentas que el solie auer en tierra de Valencia, et trexo su hueste muy grand. Et pues que fueron ayuntados ellos et los moros fizieronse tantos que bien cuedaron que fuyrie el Çid antellos; ca los moros creyen que aquellos franceses eran los meiores caualleros del mundo et meior guarnidos, et los que mas affincados estauan en lid, et tenien muy grand esfuerço en esto; mas pero non fue assi como ellos cuedaron. El Çid de la otra parte, quando sopo que de tod en todo uinien pora lidiar con ell, dubdo si podrie con ellos por el grand poder que eran estando todos ayuntados en uno, et busco manera et arte como los pudiesse esparzer con sabiduria; et metiose en unos ualles entre unas sierras que auie y, et la entrada de [1] aquel lugar era muy estrecha, et fizo ell y sus barreras, en guisa que ninguno de los de la hueste de los franceses non pudiesse entrar alla; et el guardo sus barreras muy bien. Almuztahen rey de Saragoça enuio estonces dezir a Roy Diaz que se guardasse, ca el conde don Remont Berenguel se querie combater con el sin dubda ninguna. Et dixo el Çid a aquel que leuo el mandado: « venga, ca esperarle e». Et conorto estonces sus omnes. Et el conde don Remondo ueno por la montanna fasta cerca dell, et poso arredrado dend a una legua, et pero ueyense los unos a los otros. Et pues que ennochecio enuio el conde sus uarruntes que uiessen ell albergada del Çid. Otro dia enuiaronle dezir que saliesse al campo a lidiar con ellos; et ell enuioles dezir que non querie lidiar con ellos nin auer contienda ninguna, mas que auie sabor de andar por aquel lugar con su yent. Et ellos uinien acerca dell, et conuidauanle que saliesse, et affrontauanle diziendol que non osaua salir. Mas con tod esso el non daua nada por ellos; et cuedauanse que lo fazie con flaqueza, et que se non atreuie a ellos. Et el fazielo por que se enoyassen, en que se daua el por sabio guerrero.

894. El capitulo de las cartas que se enuiaron uno a otro el conde et el Çid.

El conde enuio estonces su carta al Çid que dizie en esta guisa: « Yo el conde don Remond

1 don Al. et a los fr *F*, de Valençia et a los fr *O*.—3 Abneabdalhaziz *E*, Abualhazis *O*.—9 e. alfolies *O*, su aloli *F*.—34 pi. *E*, pared *FOP*.—39 tou. *F*, tomaron *O*, c[o]mpraron *E*.—44 en ar. *O*, ar. *F*.—Maurelet *O*, Maurollete *F*, Marbelet *P*.

6 ay. entre ellos et los mo fueron tantos *FO*.—11 et q. ma aturauan en (en la *F*) lid *OF*.—16 si *E*, que nos *FO*.—21 Almucazot *F*, Almizaren *O*, Almocaben *P*.—29 ca *FO*, aca et *F*.—39 q. queria and. *FO*.—41 et dizienle q. *FO*.—46 da. por *F*.—51 *E repite y tacha enuio.*

Berenguel de Barcilona en uno con todos los mios uassallos dezimos a ti Roy Diaz que uimos la carta que envieste a Almuztahen rey de Çaragoça, et dixistel tu que nos la mostrasse por que ouiessemos mayor querella de ti. Et otra uez ya nos feziste pesar, de guisa que en todo tiempo te deuemos querer mal. Et agora teniendonos tu forçado nuestro auer, enuieste tu carta a Almuztahen rey de Saragoça en que dixiste que tales eramos como nuestras mugieres; mas rogamos a Dios que nos de poder que te podamos mostrar que mas ualemos que ellas. Et otrossi enuieste dezir a Almuztahen rey de Çaragoça que antes que nos fuessemos a ti que tu uernies a nos; et nos non descendremos oy de las bestias fasta que ueamos quales son oy los tus dioses, los cueruos del mont et las corneias, ca fiando tu en ellas quieres lidiar con nusco; et nos non creemos sinon en un Dios solo que nos uengara de ti. Et por uerdad te dezimos que cras mannana seremos acerca de ti, et si te partieres del mont et descendieres a nos al llano, seras Rodrigo el que dizen 'campeador'; et si lo non fizieres, seras assi como dizen a fuero de Castiella 'aleuoso' et al fuero de Francia 'bauzador et engannador'. Et si non descen-
107. dieres del mont, non te aura pro, ca nos non nos partiremos daqui fasta que te non prendamos a manos o uiuo o muerto, et faremos de ti aluoroz, lo que que tu feziste de nos. Et Dios por la su merced uengue de ti a las sus eglesias que tu crebanteste». Quando el Çid ouo leyda esta carta, escriuio ell otra suya en que dixo assi: «Yo Roy Diaz en uno con los mios uassallos: saluevos Dios, conde. Ui uuestra carta en que me enuiastes dezir que enuiara yo mi carta al rey Almuztahen en que denostaua a uos et a todos uuestros uassallos; verdad es, et deziruos he por qual cosa. Al tiempo que uos erades con Almuztahen a parte de Calatayud denostastesme mal ant el, et dixiestes de mi en al quanto pudiestes, et que non era yo osado de entrar en tierras de Abenalhage por el uuestro miedo; otrossi uuestros caualleros Remont de Barbaran et los otros que y eran con ell dixieron mucho mal de mi et de mios uassallos ant el rey don Alffonso de Castiella; sobresto fuestes uos a esse rey don Alffonso et dixiestesle que uos queriedes combater comigo et sacarme de tierras de Abenalhage, ca era yo medroso, et que me non osaria combater conuusco nin uos osaria atender en toda la tierra; et demas deziades que por el rey don Alffonso me dexauades en la tierra, et que si por el non fuesse que me non dexariedes estar y un dia. Et agora uos digo, et gradescer-uoslo e, que me non dexedes por ell; et uenid a mi, ca esto en el mas llano logar de todas estas tierras, et guisado pora recebiruos. Mas se que non osaredes uenir. Cristianos et moros saben como uos yo uençi ya et uos pris a uos et a uuestros uassallos, et tomeuos quanto trayedes. Agora esperouos en el llano, et non sodes tan atreuudo que osedes a mi uenir. Et por cierto uos digo que si y uinieredes que tomaredes la soldada que de mi soledes leuar. Et de lo que dixiestes que fazia aleue et que era bauzador, digouos que mintiestes, ca yo nunqua fiz cosa por que menos deua ualer; et esto uos lidiare yo en campo. Mas uos sodes tal qual uos a mi dezides, assi como saben moros et cristianos».

895. El capitulo de como el Çid lidio la segunda uez con el conde de Barçilona yl uençio.

Pves que el conde ouo leuda la carta del Cid, fue muy sannudo ademas, et conseiosse con sus caualleros, et priso de noche a furto un mont que estaua sobre la posada del Çid, cuedando que por tal arte le podrie uencer. Otro dia mannana quando lo uio el Çid, enuio de sus omnes que fiziessen como que fuyen et que passassen por logar que los pudiessen ueer los franceses, et castigolos como dixiessen si los prisiessen. Los franceses quando a aquellos omnes uieron foyr, fueron a ellos et prisieronlos et leua'ronlos al conde. Et el con- *F. 197 v.*
de preguntolos como estaua el Çid o que cuedaua fazer; et ellos dixieronle que querie foyr et yrse daquel lugar, et que se non detouiera aquellos dias que y auie estado por al sinon por guisar sus cosas como se pudiesse yr, et que aquella noche querie salir por aquellas sierras; et demas dixieronle que non cuedaua el Çid que tan a coraçon auie el conde de demandarle, si non que los non atendiera alli; et que si prenderle querie, quel touiessen los puertos por o auie de salir, et que alli le podrien tomar. Los franceses partieron luego su hueste en quatro partes, et enuiaron guardar aquellos lugares por o dixieron aquellos omnes al conde por o auien de salir el Çid et

14 r. de Ça. *falta en FO.*—17 oy *falta en FO.*—18 los *EF*; esos *O.*—30 o muerto a manos lo q. tu fez *Bibl. Nac. ms. 1347.*—31 alboroz *I*, alboras *O*, a la ora *F*, paz *P.*—35 en *E*, so *FP*, de so *O.*—36 saluevos *OP*, saluenos *EF.*—43 en al *EF*, a el *O.*—qua. peor pud. *FO.*—46 Barb. *EFP*, Bajaran *O.*

2 dezia. *FO*, dezides *E.*—17 ba mintiestes *F*, ba. mentides *O.*—29 po. *F*, aluergada *FO.*— 35 qua. los vier. *FO.*—43 sa'lir *F*, sobir *O.*—47 si le q. (querian *F*) prender *FO.*—51-564 a l lug. por do auia a sallir el Ç. (el Ç. *falta en F*) et el co. *FO.*

sus compannas; et el conde finco con una partida de sus caualleros a la entrada de aquel lugar. El Çid estaua mui bien guarnido el et toda su companna pora salir a ellos, et enuio a los moros que estauan con ell a aquellos logares que dixieran a los franceses que guardassen pora prender al Çid; et echaronse alli en celada los moros del Çid, et quando uieron que los franceses llegauan a aquellos logares fuertes et yuan subiendo pocos a pocos, salieron et dieron en ellos et mataron muchos, et de los otros catiuaron los mas preciados; et prisieron a Guiralt el romano por una ferida quel dieran en la cara. Salio estonces el Çid con los suyos contral conde don Berenguiel, et lidiaron una grand pieça, et fue el Çid abatudo a tierra; pero fue luego acorrido de los suyos, et començaron de ferir en ellos muy de rezio. Et duro la batalla mucho, pero al cabo uencio el Çid, et fuxo el conde don Berenguiel et perdio y muchos caualleros. Et el Çid fue en alcanço empos essos que fuyen, firiendo et matando en ellos, fasta que llegaron al logar o posauan los franceses; et priso estonces alli el Çid a los mayores dellos et metiolos en fierros, et fueron por todos bien V mill. Et los mas onrrados que y fueron presos eran estos: Deusde, Bernalt de Tamaric, Guiralt Aleman, Remond Ramiro, Ricart Guillem. Et el Çid maltrayelos, et dizie que bien sabie la su caualleria qual era et el su atreuimiento, et que Dios los crebantarie et ayudarie a ell. Empos esto dixo assi: «yo ando en seruicio de Dios et en uengar el mal que los moros fizieron siempre a cristianos», et que por la grand enuidia quel auien por esso uinien ayudar a los moros; mas Dios por la su mercet que quisiera ayudar a ell que andaua en su seruicio. Desi tomo el Çid las tiendas et los cauallos et las armas et oro et plata et muchos pannos preciados, de guisa que fue-
F. 198 ron muy ricos ell et toda su companna de lo que y tomaron. El conde Berenguiel quando uio que Dios le auie yrado, ueno muy omillosamientre a mesura del Çid, et metiose en sus manos. El Çid recibiol muy bien, et onrrol mucho et enuiol. Desi estaio estonces con aquellos presos que tenie por muy grand auer, et sobresso quel diessen demas las espadas preciadas que fueran de otros tiempos. Mas despues que tod ell auer ouieron pagado, fue el Çid tan mesurado contra ellos que les non quiso tomar ende ninguna cosa, et tornogelo todo, et desi soltolos. Et ellos fizieronle y luego pleyto quel touiessen en logar de sennor en todos los logares que les acaesciesse, et que nunqua fuessen contra ell. Quando el sennor de Denia et de Tortosa sopo esto, ouo ende muy grand pesar, et touose por muy crebantado; de guisa que tan grand enfermedad cayo en el, que luego fue muerto. Mas el Çid fue muy loçano por ello, et creciol tanto el coraçon que non tenie en nada a quantos omnes de armas eran en su tiempo en Espanna. Et desi tornosse essa ora el Çid Roy Diaz pora Valencia. Et dixo que ell apremiarie a quantos sennores en ell Andaluzia eran, de guisa que todos serien suyos; et que el rey Rodrigo que fuera sennor dell Andaluzia que non fuera de linnage de reys, et pero que rey fue et regno, et que assi regnarie ell et que serie el segundo rey Rodrigo.

896. El capitulo de los castiellos que pechauan al Çid, et de lo que el enuio dezir al rey de Saragoça, et de como cercaron los almorauides el castiello que dizien Alaedo.

Por que el Çid fablara tan loçanamientre en cabo del capitulo que dixiemos ante desto, la estoria, por mostrar las rendas que el Çid auie ya, en cuyo esfuerço esto dizie, comiença aqui desta guisa por uenir a ello et dize assi: Aquel sennor de Denia et de Tortosa, que murio estonces con el grand pesar de las malas nueuas que oyera, dexo un fijo pequenno; et tenienle en guarda unos que dizien fijos de Betyr; et ell uno destos tenie Tortosa por este moço, et ell otro su hermano tenie Xatiua, et otro su primo dellos tenie Denia. Et touieron estos parientes todos que non podrien estar en paz, nin otrossi guerrear, menos de auer ell amor del Çid; et enuiaronle dezir con grand omillança que farien quanto el quisiesse, et quel darien cadanno quanto el touiesse por

7 p. p. al Ç. *falta en FO.*—8 los m. del Ç. *falta en FO.*—9 lle. a *E*, estauan en *FO.*—10 sal. et *E*, et *F*, *falta en O.*—12 et cat. de los omnes mas *FO.*—13 por *E*, con *FO.*—18 com. (comonço *O*) de *FO*, dieronle el cauallo et caualgo et fue luego *E.*—19 de r. *E*, fuerte *FO.*—25 mayorales *FO.*—28 Deuerdo *F*, Deus de *O*, el Duque don *P.*—Tamarit *F.*—29 Rauniro *FO*, Ramiuo *F.*—31 atr. q. Dios quebr. et ay. a el ca dixo *F.*—35 et q. *E*, et *F*, et q. ellos *O.*—37 mas... merç. q. *E*, et q. Dios *FO.*—40 cau. *FO*, caualleros *E.*—41 pr. et todo lo al que trayan de gui. *FO.*—47 enbiole *F*, embiol para su tierra *O.*—destajo *FO.*

1 sobr. *falta en FO.*—2 otro tiempo *FO.*—8 q. les ac. *falta en FO.*—15 creçio ta. en su cor. *F*, *laguna de O.*—16 de ar. *falta en F.*—17 en Esp. *falta en FO.*—torn. para Val. *FO.*—18 di. *FO*, di. a esse rey de Valencia *E.*—21 et q. *E*, ca *F*, *laguna de O.*—fue s. d. A. n. era de *F.*—23 reyes et q. el seria el seg. *F.*—28 lo q. le enbio dez. al rey *F.*—32-36 Por... assi *falta en FO.*—36 Aq. *E*, Este *FO.*—37-39 q. mur... oy. *falta en FO.*—40 Betyr *O*, Reytir *F*, Boctar *E*, Becar *I*, Buxar *P*, Heyed *B. Nac. ms. 1347*, Abucagid *Crónica de 1404 B. Nac. ms. 8817*, Ayad *Crón. de Castilla ms. B. Nac. 7403.*—46 dez. mucho omillosamente q. *FO.*

bien. Et el Çid demandoles quel diessen Lª uezes mill marauedis cada anno; et ellos pusieron con ell de dargelos ante que perder lo que
198 auien; et tornosse la tierra de Tortosa fasta |
v. Oriuela so el su deffendimiento et el su mandado; et puso cosa sabuda con ellos quantol pechassen cada castiello, assi como agora aqui diremos. Abenrrazin, que era sennor de Santa Maria de Aluarrazin, auiel a pechar X mill marauedis por la postura que con el pusiera; Abencacim, que era sennor dEl Puent, otrossi X mill marauedis; el sennor de Muruiedro VIII mill marauedis; el castiello de Soborue VI mill marauedis; dell Axaraf III mill marauedis; del castiello de Almenar III mill marauedis; Liria II mill marauedis, pero cuenta la estoria que en aquell anno non pecho Liria que era del sennor de Saragoça, ca tenie el Çid en coraçon de guerrearle, et por esso non querie poner amor con ell; de Valencia tomaua el Çid XII mill marauedis cada anno, et dauanle demas por cada mil marauedis C marauedis poral obispo que dizien *çaet almatran* alla por su arauigo. Assi que lo que el Çid mandaua en Valencia, esso era fecho; et lo que el uedaua, era uedado. Desi adolecio el rey de Valencia et ouo una enfermedat muy luenga, et estaua apartado quel non ueyen, de guisa que cuedauan todos que muerto era.

| Et tornosse todo el fecho en mano et en *F. 200*
poder del Çid. Desque todas las cosas fueron en so mano, *enbiolo luego dezir al rey de Çaragoça; et el rey de Çaragoça enbiol respuesta que se uiniesse luego ueer con el sobrello. Pero con todo esto detouosse el Çid yaquanto tiempo en Valencia. Et el estando y llegaron nueuas a Valençia commo Abenaxa, que era adelantado de los almorauides, auie ganado la uilla de Murcia et el castiello de Alaedo. Et quando esto oyo el Çid, lo uno por esto, et lo al por quel enbiara dezir el rey de Çaragoça que se fuesse veer con el, ouose de yr pora alla. Et dexo en Valencia sus mayordomos quel guardassen lo suyo et quel cogiessen aquel tributo quel dauan, et vn su alguazil que era moro et auia nonbre Abnalfarax, et grant yente de cristianos que estauan y, et vn obispo que era del rey don Alfonso, et vn mandadero del rey don Ramiro de Aragon que estaua y con XL caualleros; et todas estas gentes dexo el Çid en el Alcudia, que es cabo de Valencia, quando el fue a Çaragoça. Et tomando el Çid conseio sobresto con el rey de Çaragoça, ouo de tardar alla muy grant tiempo; et quando estaua en Çaragoça folgaron los de Valencia yaquanto del mal que rescibien del, et delo que se temien del mal que auien por su enganno, assy que se atreuien ya en ayuntarse en casa de vn alcalle que auie y quel dizien Abeniaf; et fablauan de los pleitos et del tuerto que rescibian del desque el Cid se apoderarara en Valencia et Abenalfarax el alguazil, et dizien que non era cosa que pudiessen suffrir; assy que se esquiuauan mucho de Abenalfarax. Et aquel Abeniaf, el alcalle, otrossi esquiuauase mucho del, de guisa que se guardaua el uno del otro. Et aquel Abenalfarax entendiendolo, querie passar a el, mas atendie fasta que viniesse el Çid, ca tenie que quando viniesse luego quedarie todo aquel bollicio que auien en la villa. Abeniaf entendio commo

2 año et dierongelos et torn. (touolos *O*) la *FO.*—6 con ellos *falta en FO.*—7 ca. *EF*, ca. año et cada *O.*—8 Ab. *EP*, *en E* -cim *enmendado* -sim *de otra tinta*, Alborrazin *F*, Abesay *O.*—10 pus. ansy commo de suso a contado la estoria Abenc. (Abenr. *O*) *FO.*—13 Sobarbe *F*, Segorbe *OP*, Sobrarue *E.*—14 del Alcarafe III *F*, et el de Xerica quatro *O*, et de Jaraf tres *P.*—15 del c. de *E*, del *F*, el de *O.*—16-17 pero en aq. a. (tiempo *O*) *FO.*—19-20 cor. de lidiar con el *FO.*—22 et daua *(falta en O)* mas de cada mill çiento mr̃s *(falta en O)* al (para vn *O*) obispo *FO.*—23 ciedalmatran *F*, Alat almarian *O*, don cahoc *P*, almatran *I.*—29 *FO empalman* q. era muerto Et tornose todo *(falta en O)* su fecho; *pero E deja en blanco el folio 199 (último de un cuaderno de 10 folios; en general son de 8), y parte del verso del 198 que se llenó con esta adición de letra diferente, que en I es de letra primitiva:* Et aquel rey de Valençia murio de aquella enfermedat, et dexo un so fijo moço de XII annos que auie nonbre Ali; et puso con el Çid todas las posturas que con su padre auie, et metiosse en su mano et en so conseio. Et si ante era el Çid apoderado en Valencia, fuelo muy mas dalli adelante, en manera que non fallamos que ningun cristiano tan apoderado fuesse de villa poblada de moros et que otro rey ouiesse por sennor. Et dalli adelant le llamaron mio Cid Roy Diaz el Campeador sennor de Valencia, et los moros dieronle un real muy bueno et muy uiçioso en que fiziese su morada a un terç o de legua de la uilla, el qual era muy abondado de aguas, et auie y muchas fructas et auie y muy buenas casas; et cercolo todo de un muro enderredor con buenas torres, et fizo y grant fortaleza, et fizo y dentro casas et moradas pora sus parientes et sus amigos et sus uassallos; et desque las ouo fechas, enuio a Aluar Hannez Minnaya et a Martin Antolinez de Burgos por su muger donna Ximena et por sus fijas ambas a dos, las quales auie dexado madre et fija s| en Sant Pedro de Cardenna. Quando el rey don Alfonso sopo en como el Cid enuiaua por la muger et por las fijas, et de como le obedeçie Ualencia, plogol mucho et dioles algo delo suyo con que fuesen e mando al *(sigue la palabra* rey *que se punteó, añadiendo al margen de otra letra* al conde don Garçia el; *falta en I)* Crespo de Grannon et a otros vuiados (osados *I*) omnes que fuesen con ellas, et asi las leuaron muy bien et muy onrradamiente pora do era el Çid. Quando llegaron a Ualencia plogo mucho al Cid con la su uenida et ouo grant alegria con su muger et con sus fijas et gradecio mucho et touo en grant merced al rey don Alfonso de quan mesurado fuera contra el, et dixo esta palaura que bien se fallaua qui en buen sennor fiaua. Desque los moros de Valencia uieron que el Cid auie asi, *sigue el folio 199 de E en blanco; en I hay esta nota:* aqui estaua falto el trasunto et fallesçe escritura *faltándole hasta b 26:* estando el Cid en Carag. *y altera algo la redacción del resto del capítulo.*

1 et en po. *falta en O.*—3 enbiole *F*, enbio *EO.*—4 et *EF*, algunas cosas et *O.*—8 Abenaxa *EFOP.*—9 au. *OF*, et au. *E.*—10 Aledo *FO*, Aluendo *E.*—12 quel (que lo *F*) en d. al rey *FO.*—*E dice* Car. *passim.*—13 ouo *O.*—17 Abenalfarax *FO.*—21 quarenta *FO*, LX *E.*—22 dexo *O*, dexa *E*, dexaua *F.*—23 qua. se el *F.*—24 tom. *E*, demando *F.*—28 t. del por mal de su eng. *F.*—29 au. reçebido por *O.*—32 resc. del des. *EF*, resç. des. *O.*—36 Abenjaf *O*, Abexaf *E*, Abenjalf *F.*—38 Et aq. Benalf. *E*, Et Abenalf. *FO.*—39 entendiolo et quer. *F*, entendio que se querien *O.*—atendio *FO.*—42 Abenjalf *FO* Abexaraf *E.*

Abenalfarax querie passar contra el, et enbio sus mandaderos luego a Abenaxa, adelantado de los almorauides, que era ya sennor de Murcia, que viniesse et quel darie Ualencia; et ouo su conseio con el alcalle de Algezira Xucar que enbiasse dezir Abenaxa otrossi que se apresurasse a uenir o que enbiasse su alcayat con poder et que uiniesse pora Algezira Xucar que era açerca, et que dende se yrie luego a Valencia. Abenaxa quando uio los mandaderos, apresurosse a uenir, et por quantos castiellos passo por la carrera todos se le dieron et le obedescieron. Quando el alcayat de Denia sopo commo vinie Abenaxa, et commo se le yuan dando los castiellos, non oso fincar y, et fuesse a Xatiua; et apoderose Abenaxa en Denia, et enbio a Algezira Xucar el su alcayat, et apoderosse della. Quando este mandado lego a Valencia, fuxieron todos los cristianos que estauan y del Çid, et el obispo que era y del rey don Alfonso, y el mandadero que estaua otrossi del rey don Ramiro con los XL caualleros; et leuaron aquello que pudieron leuar de
F. 200 v. lo suyo, | et fuxieron todos et non quisieron y fincar. Estonces ouo grant miedo Abenalfarax, et non sabie que se fazer; el rey de Valencia non caualgaua nin parescie fuera; mas sabie ya que era guarido daquel mal que ouiera, et Abenalfarax yua et venie al alcaçar, et fizo entender al rey en la cuyta que estaua; et ouieron su conseio que sacassen sus aueres de Ualencia et que se fuessen. Et enbiaron a un castiello que llaman Soborbe muchas bestias cargadas de auer et de sus cosas con un su sobrino de Abenalfarax; et enbiaron otras muchas cargas a un castiello que dizen Hoznahocab, que quiere dezir «el castiello del aguila», quel fuesse en comienda al alcayat quel tenie. Et guisosse el rey et aquel Abenalfarax, su alguazil, et cogieron peones et ballesteros que guardassen el alcaçar, et enbiaron mandado a grant priessa al Çid a Çaragoça que viniesse. Et el Çid detouosse en Çaragoça, segunt que ha dicho la estoria, et passaron bien XX dias en este bollicio. Desi mouiosse el alcayat de Abenaxa que era en Algezira, dende a la primera noche con XX caualleros de los almorauides et otros tantos de los de Algezira Xucar con ellos; et uenian todos uestidos de unas uestiduras por que semeiassen almorauides. Et amanecioles en Valencia a vna puerta que dizen la puerta de Tudela, et tanxieron su atamores, et sono por toda la villa que vinieran bien quinientos caualleros de almorauides. Et Abenalfarax auia grant miedo, et fuesse pora el alcaçar verse con el rey, et ouieron su conseio que cerrassen las puertas de la villa et que se non rebatassen fasta que viessen que era. Et cerraron las puertas, et pusieron sobre el muro peones et ballesteros que guardassen; et fueron los omnes del rey a casa de Abeniaf—et era aquel que auemos ya dicho que enuiara por el sennor de los almorauides—et llamaronle que salliesse. Et el estaua tremiendo et en grant cuyta que non osaua salir; desy llegol ajuda de los de la villa, et quando uio el que companna tenia ya quel ayudarie, salio et fuesse contra el alcaçar con aquella companna, et entraronse con Abenalfarax, aquel alguazil del rey et del Çid, et prisieronle. Et fueron todos los de la villa a las puertas, et echaron los omnes del rey dende, et querien abrir las puertas, mas non pudieron, et pusieronles fuego, et ardieron, et otros echaron sogas por el muro et cogieron a los almorauides dentro.

897. Capitulo de como Yahya el rey de Ualencia salio del alcaçar por los almorauides.

Entonçe el rey uistiose uestiduras de muger, et sallio del alcaçar en companna de sus mugeres, et metiosse en vna casa pequenna cerca de vn banno. Et los de la villa metieron a aquel alcayat de los almorauides en el alcaçar, et robaron quanto que fallaron por las casas de los omnes del rey, et mataron a un cristiano que guardaua la puerta, et otro que auie y de Sancta Maria de Aluarrazin que guardaua vna de las torres del muro. Esta fue una cosa de las principales por que se perdio Ualencia et toda su gente fasta | que la gano F. el Çid.

898. Capitulo de la muerte del rey de Valencia.

Agora queremos contar commo fue la muerte del rey de Valencia et aquel su pleito de Abeniaf et deste alcayat de los almorauides

1 E Abenafarax —et FO, *falta en* E.—2 a FO, *falta en* E.—5 de Alg. Xu. (de Xu. O) FO, Agnaraxator E.—11 apersurose F.—13 Deuia E.—15 yu. F, avian FO.—dado F.—16 Xatiua FO, Xacina E.—17 Deuia E.—22 del F, et el E.—quarenta FO, LX F.—27 sabie EO, sabian F.—29 Abonalf. O, Abenafax E.—33 Soberbe E *enmendado* Sogorbe, Sobarbe F.—35 Ab. FO, Abenalfax F.—36 Hozn. F, Hoznahocab E, Bennaecab O.—37 el cas. del ag. O, en el castellano desaguila F, en castellano agriba E.—38 f. en encom. O, fuesen enc. F.—39 Abenalfarax FO, Benalfax E.—46 de *falta en* FO.—Abonxa F, Boaxa E, Aldebaaya O.

1 Xucar F, yuntar E.—4 Tudela EFOP.—7 au E, ouo FO.—12 et FO, *falta en* E.—13 Abenjalf F, Abenaf E.—15 enbiara F, viniera E.—et FO, *falta en* E.—18 llegol OF, allego E.—21 entr. EO, encontraronse F.—22 del r. EF, *falta en* O.—24 ech. EF, embiaron O.—30 Yahya F, Yahy E.—31 por miedo de los F.—34 en EO, con F.—36 met. FO, *falta en* EI.—39 d. l. o. *falta en* O.

que metieron en Valencia. Desque este alcayat fue metido en el alcaçar assy commo es ya dicho, tornosse Abeniaf a su casa; et quando uio que todo el pueblo tenia con el et quel ayudarien et que eran todos de su parte et a su mandado, et uio que tenia preso Abenalfarach, alguazil del Çid, crescio mucho en su coraçon et enloquescio, et presciauase tanto que desdennaua a los otros que eran tan buenos commo el et meiores, porque viera todas las cosas que cudiciaua; pero diz que era de bonos omnes, et que sus auuelos et su padre desde que fuera Ualencia de moros siempre fueran alcalles vno en pos otro fasta su tiempo, et eran omnes sabios et muy ricos. Desi sopo este Abeniaf commo el rey de Valencia no era ydo de la villa, et començol de buscar, et fallol seyendo en aquella casa pequenna con yaquantas mugeres de las suyas. Et quando saliera este rey del alcaçar sacara consigo de sus thesoros del mas preciado et mas noble aljofar que podrie seer quel non podien fallar en ningun logar tal nin meior; et otrossi de piedras preciosas, muchos çafiles et de rubis et de esmeraldas et de otras piedras muy preciosas; et saquara vna arqueta que era toda de oro lenna et de todas estas cosas; et tenie en su çinta vn sartal de piedras preciosas et daliofar tal qual nunca rey ouiera nin cosa tan preciada commo aquel sartal era, et diz que fue de Zobayda, muger de Haron Arraxit el que fue sennor de *Baldac, et passo despues a los reyes que dizen Benhumaya que fueron sennores del Andaluzia, despues fue este sartal de Almemon el que fue sennor de Toledo, et ouieralo Yahia rey de Valencia de su madre que fuera fija de Almemon. Et quando sopo Abeniaf daquel sartal et de las otras cosas preciadas que tenia este que fuera rey de Valencia, creçiol grant cobdicia dello, et cuydo en su coraçon commo lo auria que gelo non sopiesse ninguno; et asmo que non podria seer encubierto sino sil matassen, et puso sobrel sus guardas quel guardassen todo el dia, et a la noche quel matassen. Et quando fue la noche cortaronle la cabeça aquellos quel guardauan et leuarongela, et mandola echar en vna laguna que era çerca de su casa; et tomo todo aquel thesoro, et apoderosse dello. Et aquellos quel guardauan otrossi, lo que pudieron asconder touieronselo. Et finco su cuerpo en aquel lugar o lo mataran fasta otro dia mannana; et veno un omne con grant companna, et tomo el cuerpo, et pusolo en las triezes del lecho, et cubriol cun vna estela vieia, et desi leuolo fuera de la villa, et fizieron vna fuessa en vn lugar o yazian los camellos, et soterraronlo alli sin mortaia commo a otro omne vil.

899. Capitulo de las alegrias que fazien los de Valencia con Abeniaf despues que fizo matar al rey.

Abeniaf estaua en su casa con muy loçano continente de rey et non tornaua cabeça en ninguna cosa de quanto auie mester pora mantener tal estado qual el cuydaua tener, et metie femencia en labrar sus casas et poner guardas que guardassen en derredor de su casa, los vnos de noche los otros de dia; et ordeno quales fuessen escriuanos de su poridat, et quales fiziessen las cartas pora enbiar; et escogio de los omnes bonos de la villa que estudiessen con el et quel guardassen; et quando caualgaua yuan muchos caualleros con el, et monteros armados quel guardassen; et quando yua por la calle dauan las mugeres albueruolas, et mostrauan grandes alegrias con el, et salien todos a otearle, et pagauasse el mucho destas uanidades, et fazie todas sus cosas commo de rey. Et esto fazie por abaxar pleito de vn su cormano que era alcalle de la villa, et por mostrar que el era sennor. Et otrossi el alcayat que estaua en el alcaçar nol preciaua nada, nin mandaua nin uedaua, fueras quel daua que despendiesse el et su companna mucho asperamient.

F. 201 v.

900. Capitulo de las cartas que enbio el Çid a Abeniaf.

Los seruientes et los castrados et la otra companna que era deste rey de Valencia que mataron, fuxieronse pora vn castiello que dizen Juballa, con vn su primo de Abnalfarax, aquel que yazie preso que fuera su alguazil del rey et del Çid; et tenie aquel castiello vno

7 en *falta en FO.*—11 coldiçiara *F.*—16 esto *FO*, esto *E.*—17 et co. *FO*, co. *E.*—22 podian *F*, podrien *O.*—24 çafires *O*, cafiles *E*, ce(?)fires *F.*—26 toda *FO*, *falta en E.*—27 lle et de *F*, lle. et *E*, muy lle. de *O.*—28 et *FO*, *falta en E.*—31 Zebda *E*, Çabayda *F*, Seleyda *O*, Cubayda *P.*—Ratonaprōxit *F*, Bacanarraxit *E*, Abenarrexit *O.*—32 Belcab *O*, Relcal *F*, Belca *EI.*—33 Benyumaya *E*, Boyunmaya *F*, Benrumaya *I.*—43 matasse *O.*—et *FO*, *falta en E.*—44 quel *OF*, que *E.*—48 tomo *FO*, tomaron *E.*

4 onbre *F.*—6 triez. *EI*, trieças *F*, treçes *O*, sogas *P* (en las sogas del lecho *B. Nac. ms. 1347*).—estela *EP*, ostera *F*, açitara *O.*—8 camellos *FO*, caualleros *E.*—19 tal *EF*, su *O.*—20 librar sus cosas *O.*—24 fiz. *F*, fuessen *E.*—28 mont. *FO*, moros *E.*—30 albueruolas *IP*, alguargualas *F*, alnualualos *E*, baiaridos *B. Nac. ms. 1347.*—34 coherm. *F*, herm. *O.*—36 el alcayde *F.*—39 m. (*falta en F*) escasamente *OFP.*—47 Juballa *F*, Jubala *EO*, Juvala *E.*—vn su pr. *EF*, vn paño *O.*—49 et del Çid *FO*, *falta en E.*

que era de Sancta Maria de Aluarrazin, et teniel de mano de Abencaçin; et resçebio toda aquella companna del rey vn judio que tenie el almoxerifadgo. Et otros de los que eran de companna del rey fueronse pora el Çid a Çaragoça, et dixieronle esto que auia acaesçido. Et el Çid quando esto oyo, non se detouo, et vinosse luego quanto mas pudo con su companna pora Juballa, aquel castiello do fuxiera su companna del rey, et poso cerca del castiello con su hueste, et cogieronse a el quantos eran sallidos de Valencia que fueran del rey, et dixieronle que estarian con el a muerte et a vida, et que farian quanto el mandasse; et el Çid recebiolos. Et enbio el Çid su carta a Abeniaf desdennadamientre; et dizie en la carta que loado a Dios quel ayudara a ayunar quaresma, et que cumpliera su ayuno con buen sacrificio que fiziera en matar su sennor; et enbiaual reptar que fiziera muy mala cosa en echar la cabeça de su sennor en la laguna, et el cuerpo en el muradal, et soterrarle de guisa quel soterraron; et en fin de la carta enbiol demandar quel diesse su pan que dexara en Valencia en su almazen. Et Abeniaf enbiol dezir que el pan que lo robaran todo et que era todo perdido, et la villa que era del rey de los almorauides; et que si el quisiesse ser a su mandado deste sennor de los almorauides, que gelo enbiasse dezir, et quel ayudarie quanto el pudiesse, et que ouiesse su amor de guisa que seria bien ayudado. E quando llego la carta al Çid et la leyo, touolo por nescio et por torpe, et que non era omne pora mantener aquel estado que el cuydaua tener, nin passaran por el aun cosas en que se castigasse pora
F. 202 siempre mante|ner tal cosa; et enbiol su carta con grandes amenazas, et denostaua a el et a quantos eran de su parte, et jurando con grandes juras que non se quitarie de fazerle quanto mal pudiesse fasta que uengasse la muerte del rey de Valencia. Et luego que esta carta ouo enbiada, enbio dezir por todos los castiellos que eran enderredor quel abondassen su hueste de vianda, et esto que lo fiziessen luego; et el que tardasse de lo fazer, quel derraygarie del logar que tenie. Et non ouo y ninguno quel contradixiesse et que non fiziesse su mandado, fuera Aboeza Abenlupon, ca este era omne anuiso et entendio bien a lo que aurie de venir; et asmaua que si non fiziesse lo que queria el Çid, quel sacarie del mundo o que non se le podrie amparar; et si fiziesse lo que el Çid querie, que serie desonrado en este mundo, et aurie mal galardon en * el otro mundo; et enbio dezir al Çid que farie quanto el touiesse por bien; et otramient enbio dezir a Abenrrazin, el sennor de Sancta Maria, que se querie meter en su mano, et que viniesse tomar aquellos castiellos que el tenia, et que se abiniesse con el Cid, ca el non queria auer contienda ninguna con el, nin queria al fueras salir con su cuerpo et con su companna en paz. Et Abenrrazin plogol mucho quando esto oyo et fuesse pora el quanto pudo mas, et apoderosse de Murviedro. Et desque murio el rey fasta esto que auemos dicho fue en XXVI dias.

901. Capitulo de la abenencia que ouo el Çid con Abenrrazin, et de commo cerco el castiello de Juballa.

Luego que Abenrrazin fue apoderado de Muruiedro, fuesse uer con el Çid, et puso su amor con el; et ouieron ambos a dos tal postura: que Abenrrazin quel diesse conpra uendida en sus castiellos et quel abondasse de conducho, et el Çid que nol fiziesse mal en sus castiellos nil guerreasse. Et desto fizieron sus cartas bien firmadas, et tornos Abenrrazin pora su tierra, et dexo uno que estudiesse de su mano en Murviedro. Et fuesse luego Abenlupon con el, con sus mugeres et sus fijos et su auer et sus conpannas, et touo que ganaua mucho pues que estaua con su cuerpo et con su companna, ca non querie auer con el Çid ninguna cosa. Et enbiaua el Çid sus algaras que corriessen a Valencia dos uezes al dia, los vnos yuan a la mannana et los otros contra la noche, et robauan los ganados et catiuauan a quantos que fallauan, fueras a los labradores que labrauan por pan; ca el Çid tomara pleito et omenage a los caualleros et a los adalides et a los almocadanes que non fiziessen mal a los labradores, mas que los falagassen et les dixiessen que labrassen et fiziessen algo; et quando fuesse

2 Abencaçon *EI*, Abencazin *O*, *laguna de F*.—4 almoxerifadgo *F*.—9 Jub. *F*, Iuballa *E*.—15 el Ç. *falta en FO*. *E dice* recebillos.—17 lo. Di *O*, grado ha Maomad *F*.—ay. su qua. *FO*.—20 reutar *F*.—23 soterraran *F*.—25 su alm. *EO*, sus almarez *F*.—31 am. *FO*, ayuda *E*.—36 avn cosas *F*, aun cosa *E*, a vna cosa *O*.—39 et juro q. *O*.—47 d. lugar *F*, lo *O*.—49 Aboheça *F*.—50 enbiso *F*, enuiso *O*.—entendia *FO*.—a *falta en O*.

3 o *F*, et *O*, *falta en E*.—5 g. en este m. *EF*.—7 otr. *EO*, entanamyentre *F*.—8 a *F*, *falta en EO*.—Aluarr. *EFO*.—11 ca *F*. ca con *E*, et que *E*.—12 con el n. quer. *FO*, *falta en E*.—al *E*, a *F*, *falta en O*.—13 *igual F*.—14 Alberrezin *E*, Aluarr. *F*, el araez de Albarr. *O*.—17 an. *FO*, anemar *E*.—f. en *EF*, fueron *O*.—19 el *F*, el con el *E*.—20 Ab. *F*, Abenrraçia *E*.—21 Ju. *F*, Jubla *E*.—26 co. et ve. *FO*. 27 abondase *FO*, abondassen *E*.—40 o. yuan co. *FO*.—41 et catiuaban a *(falta en O) FO*, *falta en E*.—43 tom. *F*, touiera *E*, touiera por bien de fazer *O*.—44 adal. *FO*, aldeanos *EI*.—almocadenes *O*, almucatenes *F*.—45 a los la. *EFP*, a los de tierra de Moya nin a los la *O*.—47 et que fez. *F*.—et asi dezie que qua. *O*.

al tiempo de coger el pan, si algun acorro les viniesse que aurien que comer, «et si non nos viniere ajuda auremos otrossi que comer et uos». Et passaron vnos dias assy. En todo esto tenia el Çid çercado a Juballa, aquel castiello que auemos ya dicho, de guisa que non salie vno nin entraua otro; pero dizen que en su poridat auie postura con el Çid que gele darie, mas deteniesse por tal que non dixiessen los moros *ques daua a menos de grant punna; pero non estaua bastecido de guisa que *F. 202 v.* mucho le pudiesse tener. Es|tando alli el Çid sobre Juballa, quanto robauan los almogauares en Valencia, leuauanlo todo a la hueste, et de la su hueste leuauanlo todo a vender a Muruiedro, et vinien muchas requas de guisa que era la hueste bien abondada. Et passo vn tiempo assy.

902. Capitulo de como Abenjaf ouo su amor con el Çid.

Abeniaf finco en Valencia assy commo auemos ya dicho, et ayunto los caualleros que eran naturales de la villa que solien seer vassallos del rey que mataron, et enbio por los otros que fueran a Denia, et llego otrossi a los almorauides que eran en Denia, assy que eran por todos CCC caualleros; et dauales a comer del pan que fuera del Çid que tenia y en Valencia, et de las rentas que auie de las heredades que fueran seruiciales del rey et del almoxeridfago et de las otras rentas; et desto daua a los CCC caualleros lo que auien mester. Et desdennaua al alcayat de los almorauides, et nuncal metio en su conseio en ningun fecho que querie fazer, nin daua por el nada. Et pues que los almorauides uieron que el era apoderado en la uilla et que querie que todas las cosas passasen por el, peso mucho a los almorauides et a los fijos de Abuegib. Et pusieron su amor estos fijos de Abuegib con los almorauides, et andauan en vno, et auien sus fablas et sus conseios en vno, et tornaronse de vn bando, assy que querian mal a Abeniaf. Et Abeniaf otrossy querielos mal, et estultaualos et maltrayelos, et enoiauasse mucho con ellos. Et en todo esto el Çid corrie a Valencia cada dia, o que en la mannana o que al medio dia et en la noche, assy que nunca les dexaua estar en paz. Estos CCC caualleros que auemos dichos que tenie Abeniaf asoldadados sallien alla con los otros de la villa et matauan los cristianos muchos dellos, assy que en la villa cada dia fazien llanto et dauan bozes por los muertos que metien cada dia. Et el Çid priso vn rico omne de los moros que era alcayat de Alcala, çerca Torre Alua, et dieronle grandes penas, fasta que ouo a pleytear por X mill marauedis, et diol mas las sus casas que auie en Valencia que las dizien las casas de Ayaya, por ventura que si ouiesse la villa por pleytesia que fuessen suyas. Et Valencia era avn entonçes en poder de los almorauides. Et murieron en estas faziendas que auien con el Çid et con la su companna muchos caualleros de los de Valencia et de los almorauides. Et el Çid punnaua quanto podie por los almorauides sacar de Valencia; et quando sopo que estaua mal Abeniaf con los almorauides et con los fiios de Aboegib et que auie entrellos grant desabenencia, busco manera por o ouiesse su amor con el en su poridat, et enbiol dezir: que si el querie seer sennor de Valencia et quel ayudasse el con quanto poder auie, assy commo solie fazer al rey de Valencia, dixol que catasse carrera por o echasse los almorauides de la villa; et si aquello fiziesse, que serie rey et sennor de Valencia et el quel ayudarie assi como fazie al rey de Valencia; et dixol que bien | sabie el *F. 203* en commo siempre fuera leal al rey de Valencia, et quel ayudara siempre contra quantos le contralauan. Et esto plogo a Abeniaf, et conseiosse con Abenalfarax, aquel que el tenie en prision que fuera alguazil del rey et del Çid assy como es ya dicho. Abenalfarax quando vio que Abeniaf lo auie a coraçon, conseiol que lo fiziesse, ca era muy bien conseiado en su amor auer con el Çid. Et Abeniaf enbio dezir al Çid que queria auer su amor. Entonçe començo Abeniaf de menguar la despensa que daua a los almorauides et a los caualleros, et dizie que non lo podie complir nin sabie donde

1 ac. *IFO*, corro *E*.—3 aur. nos cobro que comer Et *O*, daremos nos de comer a ellos Et *F*.—5 Ç. *FO*, *falta en E*. —Jub. *F*, Jubla *E*, Valencia et *O*—7 dl. *F*, dezyan *I*, dizie *E*.—8 auien *O*, que auien *F*.—gele *F*, gelo *E*, gela *O*.—darien *O*.—9 detenionse *O*.—10 quel daua *E*, que la dauan *O*, que non gele dauan *F*.—pu. *E*, premia *FO*.—12 le *EF*, la *O*.—pudiesse *OF*, pudiessen *E*.—13 almugauares *FO*, almorauides *E*.—16 requas *EO*, riquezas *F*.—17 Et *FO*, Et desi *E*.—20 Ca. LVII de c. Abenjalf... Çid *F*, *en blanco en E*.—23 Ab. *O*, Abenaf *E*.—fue *O*.—26 mataran *FO*.—27 lle. o. de los caualleros alm. *F*.—29 er. p. t. *F*, p. t. er. *O*, er. *E*.—33 almuxiridfago *F*.—et desto dauan *F*.—36 nunca le metia *F*.—co. de ni. *FO*.—41 Aboegib *O*, Abengib *I*, Aboczib *F*, Abenagir *P*, Buagit *y* Abenagit *Crón. de 1344 B. Nac. ms. 10815*, Aluhagir *B. Nac. ms. 1347*, Abuagid *Crón. de 1404 B. Nac. ms. 8817*.—45 a *O*, *falta en EF*.

1 estult. *EI*, 'esculcaualos *F*.—4 dia onla (de *O*) ma. et a me. dia *FO*.—13 Alc. que era çerca To. *FO*.—15 X *FO*, IX *E*.—17 Anaya *F*, Añaya *O*.—25 Abenjaf *O*, Abenaf *E*.—con los almorabides et c. l. fi de Ab. *FO*, *falta en E*.—30 et *F*, *falta en EO*.—31 so. faz. al *FO*, so. el *E*.—35 et el *(falta en O)* que le *(falta en F)* ay. a. c. f. *(falta en F)* al r. de V. *FO*, *falta en E*.—36 dixol *OF*, dixo *E*.—39 a *F*, *falta en EO*.—40 *y* 42 Abenfarax *F*, Abenfarache *O*, Abenalfac *y* Abenfarat *E*.—44 era *E*, seria *FO*.—en av. su am. con el Ç. *F*, en au. am. del Ç. *O*.—49 podia *F*, podrie *E*.

lo pudiesse auer; esto fazie por que se fuessen ende los almorauides, ca asaz auie de que lo cumpliesse. Et el alcayat que era de Denia enbiaua muchas vezes sus cartas a este Abeniaf quel enbiasse de aquel auer et de aquellas noblezas que ouiera del rey que matara, et que lo enbiaria al rey de los almorauides alent mar con que guisassen grant hueste pora uenir ajudar a los de Valencia et que aurien algund refigerio del grant mal que les fazia el Çid.

903. Capitulo commo el Çid cobro el auer que los de Valencia enbiauan alent mar, et de commo priso el castiello de Juballa que touiera cercado.

Entonçe aiunto Abeniaf todo el pueblo de Valencia por acordar si enbiasse sus mandaderos et aquel auer alent mar al rey de los moros. Et los vnos acordauan que si, et los otros que no. Pero tomo el daquel auer lo mas preciado et lo meior, et ascondiolo que non sabien ninguno quanto era, et lo al enbiolo al rey con sus mensaieros. Et eran estos los mensaieros con que lo el enbio: el vno fue fijo de *Abenabdalhaziz, et el otro de los fijos de Aboegib, et otro su pariente de Aboegib, et al otro dizien Albagabenorab; et enbio con ellos Abenalfarach, aquel que tenia preso que fuera alguazil del otro rey que mataron. Et estos mandaderos sallieron de Valencia en grant poridat, que lo non sopiesse el Çid por que los non contrariasse en la carrera; et Abenalfarach busco carrera por o lo fiziesse saber al Çid, et enbiol su mandado. Et el Çid quando lo sopo, enbio caualleros que fuessen en rastro, et que los prisiessen et les tomassen quanto leuauan. Et ellos fizieronlo assy, et traxieronlo al Çid. Et el gradesciolo mucho Abenalfarach por que en tal sazon lo seruiera tan bien, et prometiol quel farie bien et mercet. Et en esta sazon dio el alcayat de Juballa el castiello al Çid, et fincosse el con el Çid. Et dexo el Çid su alcayt en Juballa, et vinose el con toda su hueste pora Valencia, et poso en vna aldea que dizien Derramada, et mando quemar todas las aldeas que eran en derredor, las que fueran de Abeniaf et de su linage; et quemo los molinos et los barcos que eran en el rio, et mando segar los panes—ca entonçe era tiempo de cogerlos—et cercola de todas partes, et derribo quantas torres et quantas casas auia en la villa aderredor, et la piedra et la madera enbiola toda a Juballa pora fazer buena villa cabo del castiello.

904. Capitulo de commo el Çid gano el arraual que dizen el Alcudia, et[1] commo salieron los almorauides de Valencia.

En esta sazon lego vn alguazil del rey de Çaragoça a la hueste del Çid con LX caualleros, et dixo al Çid quel enbiaua el rey de Çaragoça con grant auer pora quitar los captiuos, et que lo fazie por duelo que auie de los moros et por auer galardon de Dios en el otro mundo. Et el venie por fablar con Abeniaf que diesse la villa al rey de Çaragoça, et quel ampararie del Çid et de quantos le quisiessen contrallar, et que echasse los almorauides de la villa fasta que viesse si le enbiarien ayuda de alent mar o que farien. Desi viosse este alguazil con Abeniaf et con el alcayat de los almorauides, mas non pudo recabdar ninguna cosa daquello por que vino, et dixoles que aun se repentrien por que non fazien aquello que les el dezie. El II° dia que este alguazil del rey de Çaragoça veno, llego el Çid con su companna, et lidio con los del arraual que dizen de la Villanueua, et entrol por fuerça; et mataron y muchos moros andaluzes et almorauides, et robaron todo quanto fallaron, et derribaron las casas. Et mando el Çid leuar la madera a Juballa, et puso y sus guardas que non viniessen y moros ningunos nin se apoderassen y. Et otro dia fue el Çid al arraual que dezian Alcudia; et estaua y ayutado grant gentio de moros, et el Çid con su companna entro por medio dellos, et mato y muchos dellos. Desi estropeço el cauallo con el, et cayo, et finco apeado, et despues cobro, et caualgo en su cauallo, et començo a ferir et matar en los moros muy de rezio. Entonce los moros fueron muy espantados daquella mortandat. El Çid auie dexado vna companna a la puerta que dizen de Alcantara, que mientre que el lidiasse con aquellos del arraual, o eran

3 de De. *FO*, Deuia *E*.—7 enbiase *O*, *laguna de F*.—9 et *FO*, *falta en E*.—10 refrig. *FO*.—del *FO*, de *E*.—13 co. *F*, co. la tierra et *E*.—15 Jub. *F*, Iubla *E*.—23 me. et afondiolo ca non sab. *F*, me. ca non sab. *O*.—25 al *E*, a aquel *FO*.—27 Abencabedalhazif *E*, Abucabdariz *F*, Abentebdalhis *O*.—28 su par. de Aboegib *F*, su p. Vabuegef *E*, vn su par. de Abenjaf *O*.—29 Albagabenorab *O*, Abac Abenbohach *F*, Albarguo et abenacab *E*.—30 Abenfarach *E FO y en 35 y 41*.—31 del *FO*, de *E*.—38 en su ra. *FO*.—43, 45 *y b* 7 Jub. *F*, Iubla *E*.—45 vin. con el con toda *O*, venose con el toda *F*.

1 las q. fueron *F*, et la que era *O*.—3 ca *FO*, *falta en E*.—8 bu. *EF*, vna *O*.—16 quelo *F*, quelo *O*, que *E*.—21 *E* Carag.—24 viese si le enbiaria ay. de alliend mar o q. farie (fazia *F*) Desy (*falta en O*) *FO*, viniesse et que le enbiarie ay. de al. m. o q. farie lo que el touiesse por bien Desi *E*.—31 veno allego el *F*, llego *O*.—33 de Vi. *O*, Vi *F*.—37 Ju. *F*, Iubla *E*.—45 et ca. en su ca. *EF*, su cauallo et caualgo *O*.—49 *E dice* Alcantra.—50 rraual *F*.

todos los moros ayutados, que ellos que lidiassen aquella puerta; et fizieronlo assy. Quando vieron que toda la gente de los moros estauan a aquella parte o era el Çid, fueron a aquella puerta de Alcantara, et legaron al muro, et ouieran entrado por alli sinon por las mugeres et por los moços que estauan sobrel muro en las torres echando piedras. Entre tanto sopieronlo los moros, et sallieron muchos caualleros a lidiar con los cristianos et lidiaron con ellos cabel rio cerca la puente; et duroles de mannana fastal medio dia, et fue muy grant la mortandat aquel dia en los moros. Et tornosse el Çid pora su hueste. Et quando fue en la posiesta, torno commo de cabo a conbater el arraual del Alcudia, et cuytolos tanto fasta que cuydaron los moros que los entrarien por fuerça; et començaron a llamar: «paz, paz». Et quando el Çid oyo esto que se querien dar, plogol con ellos, et assegurolos; et salieron a el de los omnes buenos que morauan en el arraual, et quantas cosas le pidieron de segurança todas gelas otorgo; et apoderosse aquella noche del lugar, et puso y sus guardas, et defendio a toda su companna que ninguno non les fiziesse tuerto nin demas; si non, al que lo fiziesse quel cortarie la cabeça; et fue aquella noche pora su hueste. Et quando fue otro dia, ayunto toda la gen-
F. 204 te de los moros | daquel lugar, et conortolos mucho de su palabra, et seguroles, et prometioles que les farie bien et merced et que non les apremiasse, et que fiziesse cada vno sus labores seguramente, et que les non querie tomar del fructo mas del diezmo assy commo lo manda la su ley. Et pusoles almoxerif moro quel dizien Abenabduz, el fizol mayordomo de todas las derechuras que y auia, et que cogiesse todas sus rentas. Et fizo aquel arraual assy commo çibdat, et asseguro a quienquier que viniesse y que fuesse seguro; et aduzien y mucha vianda et muchas merchandias de todas partes, et era muy abondada. Et uedo las entradas de Valencia, que ninguno non podie entrar nin sallir; et fueron muy coytados et non sabien conseio ninguno que fazer, et eran ya repisos porque non fizieron lo que les conseiara el alguazil del rey de Çaragoça; et los almorauides otrossi estauan en grant cuyta que non auian a que se tornar, ca les fallescieran las rentas que solian auer, tanbien a ellos commo a los otros caualleros. Con todo esto auian su amor entre Abeniaf et el Çid en su poridat, ca non era Abeniaf desasperado de la promessa quel enbiara dezir el Çid, que si enbiasse los almorauides quel ayudarie. Et quando se vieron los moros cuytados, ayuntaronse todos en vno, los almorauides et los caualleros et todo el otro pueblo, por tomar conseio commo salliessen de aquella cuyta en que estauan; et non fallaron ningun otro conseio, sinon que pusiessen su amor con el Çid en qual manera pudiessen, et en manera que ellos fincassen en la villa et que estudiesse en paz fasta que ouiessen mandado et respuesta del rey de los moros de alent mar. Et enbiaron dezir al Çid que se querian abenir con el. Et el dixo que farle quanto ellos touiessen por bien, en tal que echassen los almorauides de la villa, ca en otra manera nunca auria tregua nin pleito con el. Et los de la villa dixieron a los almorauides lo que el Çid les enbiaua dezir; et ellos tanto estauan enoiados que lo touieron por bien, et dixieron que se querien yr, et que nunca tan bon dia vieran. Et tornaron con este mensaie al Çid, et pusieron su pleito assy que salliessen los almorauides de la villa, et que los fiziesse leuar en saluo, et que diesse Abeniaf al Çid quanto ualie el pan que tenia en Valencia quando matara al rey; et aquella renta que el solie auer ende, cada mes mill marauedis, que gelo diesse todo desde quando començara la guerra fasta entonçes, et dende adelante que gelo diessen otrossi; et aquel arraual del Alcudia que el se ganara, que se fuesse suyo; et el que touiesse su hueste en Juballa mientre que el fincasse en aquella tierra. Et sobresta postura firmaron sus cartas. Desi salieron los almorauides de Valencia; et el Çid escurriolos, et dioles caualleros que fuessen con ellos et que los pusiessen en saluo; et fincaron los moros en paz.

905. Capitulo de commo sopieron los moros de Valencia que los almorauides se tornauan de cabo, et del acuerdo que tomaron sobre esto Abeniaf et el adelantado de Xatiua.

Dessi fuesse el Çid con su hueste pora Juballa et non finco de su companna en el Alcudia sinon sus seruientes que | fueron con el *F. 201 v.*

6 muro et mataron los que y fallaron et obier entrada *FO*.—11 çerca *FO*, et cabe *E*.—12 duro desde la mañ. *FO*. 13 la *falta en FO*.—15 f. a la possiesta *O*, f. la en'pos siesta *F*.—33 apremiarie *OF*.—sus lab. *FO*, su lugar *E*.—37 Abenvduz *F*, Abdenabdis *O*, Yucaf. *P*.—38 todos los derechos *F*.—47 et *FO*, *falta en E*.

3 et el Ç... era Ab. *F*, *semejante O*, *falta en E*.—4 despagado *F*, departido *O*.—6 mo. *E*, omnes *FO*.—13 et en m. *E*, en m. *F*, por *O*.—20 pl. *E*, pl. ninguno *FO*.—24 et q. n. *FO*, et nu. *E*.—25 tor. c. e. m. *O*, tornosse este mensaiero *EF*.—30 mataran *FO*.—31 mes mill mar. et q. *FO*.—36 Ju. *F*, Iubla *E*, *y asi siempre*.—39 el Ç. escorriolos *F*, escorrioronlos *O*.—40 dioles *FE*, dieronles *O*.

almoxerif moro, el que cogie sus rentas. Et Abeniaf busco manera commo pudiesse pagar aquel auer que auie de dar al Çid, et puso su postura con los de los castiellos que eran en termino de Valencia quel diessen el diezmo del fructo todo de la tierra et de las otras rentas. Et era entonçe tiempo de coger el fructo, et cato aquel su mayordomo omnes que fuessen apreciadores del fructo, et otrossi que recebiessen el pan en los alfolis, et puso vn mayordomo mayor sobrellos, et puso otro almoxerif et dos escriuanos con el, et sobre cada officio puso vn fiel, et ordeno muy bien su almoxeridfago. Et entre tanto vino mandado que la hueste de los almorauides que se venien pora Valencia en todo en todo, et que non se detenien fueras por que dubdaua el rey dellos de venir. Et otrossi el Çid estaua en grant pensamiento commo podrie guisar que destorbasse que non uiniessen y, o commo se podrie guisar commo podiesse con ellos si viniessen; et enbio sus mandaderos en poridat a Abeniaf que destorbasse que non uiniessen los almorauides, et quel conseiaua que los non acogiesse, ca si viniessen y se apoderassen en la villa non serie el sennor della, et que mas le valdrie que fuesse el sennor della et quel ayudarie contra todos aquellos que mal le quisiessen fazer. Et esto plogo mucho a Abeniaf. Et Abeniaf ouo su fabla con el adelantado que tenie Xatiua et con otro que tenie el castiello que dizien *Coruera, et juraronse que fuessen con el, et que se ayudarien a quequier que les abeniesse et les acaesciesse; et vinieron a Valencia, et firmaron y su amor et su pleito con grant poridat. Et uno que auie nonbre Abenmaymon, que tenia el castiello que dizen Algezira Xucar, non quiso seer en el pleito nin en la abenencia que fizieran estos otros. Et quando sopo el Çid que aquel non quisiera estar bien con ellos, començol de correr la tierra et de fazerle mal, et enbio luego sus algaras que los corriessen et los robassen, et el mouio de Juballa et fuesse pora Algezira Xucar con toda su hueste, et poso cerca della, et enbio sus algaras que corriessen en derredor, et mando segar el pan et que lo leuassen a Juballa, ca tenie y el Çid fecha grant çibdat con torres et con eglesias et muy buen logar, et alli tenie el su pan et todas sus cosas, et fazie que passassen por y las recuas; et tenienlo los omnes a marauilla por que en tan poco tiempo auie fecho tan grant çibdat et tan buena et tan rica et tan abondada de tan grandes rentas. Et el Çid cuydaua auer Valencia si los almorauides non viniessen, et por esto punnaua el quanto pudie et destorbaua su venida.

906. Capitulo de commo el Çid corrio el castiello de Aluarrazin et commo fue ferido en la garganta muy mal.

En este tiempo ouiera Abenrrazin, el sennor de Sancta Maria de Aluarrazin, abenencia con el rey Ramiro de Aragon quel ayudasse a ganar Valencia et quel darie grant auer, et diol vn castiello en pennos quel dizien Coalba; et en esto non ganaron los moros nada, ca perdieron este castiello. Et el Çid estaua abenido con Abenrrazin que nuncal fiziesse mal en su tierra que eran amigos, et quando sopo esta postura | que auie fecha con el rey Ramiro, *F. 2* touose por engannado del, quel fazie trayçion; et encubriosse muy bien et touolo en poridat que lo non quiso dezir a ninguno de su companna, fasta que ouo cogido todo el pan de Algezira Xucar et lo metio todo en Juballa; et entonçe dixo a su companna que se querie mouer daquel lugar, et que se guisassen, et non les dixo pora do. Et quando fue de noche trasnocho, et fue a parte de Sancta Maria de Aluarrazin, et poso a la Fuente Llana; et estauan toda la gente de aquella tierra assegurada et non se guardaua de guerra; et enbio sus algaras por toda essa tierra, et robaronlo todo, et aduxieron muy grant ganado sin guisa: vacas et oueias et yeguas et muchos captiuos et mugeres et moços; et cogio todo esse pan et enbiolo todo a Juballa. Et tanto era aquello que alli robaron que se finchio Juballa et Valencia et todo su termino de ganado et de catiuos que leuaron. Et estando alli el Çid, sallieron fasta XII caualleros de Sancta Maria de Aluarrazin; et el Çid estaua apartado con

5 di. *FO*, diesse *E*.—6 de to. el frucho de la *OF*.—10 alfolis *F*, alfolies *O*, almoxeridfagos *E*.—11 mayor *falta en FO*.—otro su almo. *F*.—12 escr. *EF*, cristianos *O*.—14 almuxaridfago *F*.—16 Val. de to. *FO*.—17 dubd. dellos el r. de venir *F*, avie el rey delos moros de ve. *O*.—20-21 y o co... vin. *falta en F*, o co. se p. g. para fazer que non ven. *O*, o si veniessen como podiesse lidiar con ellos *P*.—23 a *F*, *falta en E*.—25 ac. *FO*, troxiesse *E*.—28 et quel (el que le *F*) s. c. (con *F*) t. aq. *FO*, *falta en E*.—29 quis. *FO*, quisiesse *E*.—30 Abenjaif *F*, Beniaf *E*.—32 Guorbayra *F*, Gobayra *O*, Carchayra *P*, Grabania *E*.—33 et que se ay. *FO*, et quel ayudassen *E*.—37 Abenm. *FO*, Abem. *E*.—38 Alg. *O*, Gozerra *E*, Geçora *F*.—40 el Ç. *EF*, *falta en O*.—44 mou. *EF*, mayordomo *O*.—45 Alg. *F*, Gazera *E*.—46 p. c. d. *E*, p. c. *F*, pusol çerco *O*.

5 et faz... recuas (rentas *O*) *FO*, *falta en E*.—7 a. fecha *F*, auer fechola *O*.—11 esso destor. el qua. podia su ve. *F*.—12 pod. en estoruar *O*.—22 Coalua *F*, Coalha *P*, Toalba *O*.—29 enc. *F*, enenbriosse *E*.—32 Alg. *O*, Guezerra *E*.—36 a par *O*, partyr *F*.—37 Fu. Lla. *FP*, Fueran Lla. *E*.—estaua *O*, estando *F*.—39 gue. enb. *FO*.—42 mu. ca. et mo. *O*, muchas catiuas mug. et moças *F*.—43 c. t. el p. *F*, a t. esse p. *O*.—48 doze *OP*, dos *F*.—49 est. con po. *F*, andaua folgando solo con cinco *P*.

pocos caualleros, et fue ferir en aquellos caualleros et mato dellos dos et fue el muy mal ferido en la garganta de vna lança que cuydaron que morrie de aquella ferida; et mataron los moros dos caualleros suyos. Et passo assy este tiempo bien tres meses.

907. Capitulo de commo el Çid et Abeniaf enbiaron vna carta al adelantrado de los almorauides.

Desy llego mandado çierto a los de Valencia de commo vinie la hueste de los almorauides a Valencia, et que eran ya en Lorca, et que venie por cabdiello vn su yerno del rey moro, ca el era doliente et non podie venir. Et con estas nueuas orgulescian los de Valencia, et fablauan en pleito de Abeniaf, et dizien que folgarien del aquellos que mal le querien. Abeniaf estaua en muy grant coyta por que esto dizien por la villa, et enbio mandado al Çid en poridat que se viniesse quanto pudiesse; ca el Çid estaua avn sobre Sancta Maria de Aluarrazin faziendo quanto mas mal les pudie fazer. Et el Çid mouio con toda su hueste, et vinosse pora Juballa. Et vinieron y a el el alcayat de Xatiua et el alcayat de *Coruera et Abeniaf, et confirmaron su pleito con el commo de cabo, que touiessen en vno en todas las cosas del mundo et que se ayudassen, et acordaron de fazer vna carta pora aquel que era cabdiello de la hueste de los almorauides, commo sopiesse que el Çid auie postura con el rey don Ramiro quel ayudasse; et quel conseiauan que se guardasse: ca si a Valencia viniesse, que aurie de lidiar con ocho mil caualleros de cristianos cubiertos de fierro, de los meiores guerreadores del mundo; et si se treuie lidiar con ellos, sinon que non viniesse et catasse que querie fazer. Et partieronse con este acuerdo.

908. Capitulo de commo Abeniaf dio vna huerta, que era cerca Valencia, al Çid.

Despues desto demando el Çid a Abeniaf quel diesse vna huerta que era cerca Valencia, que fuera de Abenabdalhazis, por deportarsse y algunos dias con poca companna de la suya, et la otra su companna que estaria en vn lugar que dizen Reosa. Et esto fazie el Çid por que quando lo oyessen los almorauides que entendiessen que mayor sabor auie de su companna | que dellos, et que touiessen que F. 205 r.
por abenencia de los de la villa le dieran aquel lugar en que estudiesse cerca dellos. Et todo esto fazie por destoruar que non viniessen los almorauides. Et Abeniaf dixo que gela darie. Et el Çid ouo su acuerdo de non entrar en aquella huerta fasta quel abriessen vna puerta de parte de vn lugar quel dizen el Quexigar, ca aquella huerta auie la entrada por vnos lugares estrechos et por vnas calles muy angostas, et el Çid non se querie meter por aquellas estrechuras. Et Abeniaf dixo a los caualleros et a los de su casa commo el Çid le demandara aquella huerta en que se deportasse et que non podrie estar que gela non otorgasse; et mando abrir aquella puerta assy commo gelo rogara el Çid, et puso con el que serie y su huesped a dia sennalado. Et Abeniaf guiso la casa de aquella huerta muy bien, et fizo sus estrados de muchas ropas preciadas, et mando echar juncos por los corrales de la casa, et fizo muchos maniares et bien adobados, et estido todo el dia atendiendo; mas el Cid non veno, et quando fue la noche enbiosse escusar que fuera a ffazienda et que non pudiera venir, et que non gelo touiesse a mal; et Abeniaf entrosse en la cidat. Et la detenencia que el Cid fizo por que non quiso venir fue por veer lo que dirian los de la villa, et si se quexarian por ello. Et assy fue que se quexaron ende mucho los fijos de Abuegib et todo el pueblo, et quisieronse alçar contra Abeniaf; mas non osaron por miedo del Çid, nin querian auer mas desamor con el de lo que auian, por miedo que los astragarie quanto auien fuera de la villa.

908. Capitulo de commo el Çid Ruy Diaz mando derribar las puentes de Valençia, por que non ouiessen los almorauides por do passar.

Et en todo esto los almorauides tardauan, et vn dia dizian «ahelos aqui o vienen!», otro dia dizian «ya non vienen!»; et estauan atendiendolos. Et passaron yaquantos dias. Et despues que fue aquedado el roydo de la yen-

1-5 *F igual que E.*—8 Abenjaif *F.* Abenalfax *E.*—12 Desy *FO*, Pues y *E.*—19 f. del aq. *F*, f. daq. *E*, se vengarien del aq. *O.*—querian *FO*, querie *E.*—20 m. *falta en FO.*—por esto q. *FO.*—24 mas *falta en FO.*—27 de X. et el alc. *FOP*, *falta en E.*—Çernera *FO*, Carruero *E*, Carchaira *P.*—32 los moros al. *FO.*—33 c. sup. *F*, c. sopiessen *E*, q. sopiese en c. *P.*—34 conseiaua *E*, consejase et *F.*—36 vin. *O*, viniessen *EF.*—ocho *FOP*, siete *E.*—37 de cr. *FOP*, e; *E.*—50 et *FP*, *falta en E.*—q. est. *FP*, estaua *E.*

1 Rreosa *F*, Retis *O.*—3 auie *EFO.*—4 q. non de. *FO.*—6 estouiosse *OF*, estudiessen *E.*—7 fa. *FO*, farie *E.*—11 dezian *F.*—12 el Quex. *F*, el Quexar *P*, alquexigar *E.*—15 *E* Abenaf.—19 otorgara *O*, diese *F.*—24 p. todos los c. *F*, p. toda la çerca *O.*—28 a ff. *E*, enfazendado *F*, maltrecho *O.*—30 *E* Abenafax —cidat *E*, villa *FO.*—37 quer. *FO*, queria *E.*—38 auian *FO*, auia *E.*—los *FE*, les *OP.*—41 *Epigrafe de F. falta en E.*—47 ah. (helos *F*, felos *P*) a. o v. *OFP*, a ellos que vinian *E.*—49-50 Et pues *O*, Desp. *EF.*

te que auia por aquella huerta, veno el Çid a sobreuienta et entro en ella, et apoderosse de todo el arraual que era de derredor della; et morauan los cristianos con los moros, et los moros biuian seguros con los cristianos, de guisa que se non enoiauan dellos. Dessy llego çierto mandado que la hueste de los almorauides que era en Lorca, et que se vinian pora Murcia, et que non tardaran tanto fueras por enfermedat que ouo aquel que era cabdiello dellos, et que era ya sano, et que se vinian quanto pudian. Con estas nueuas orgulesçieron los fijos de Abuegib et todo el pueblo de los mas de la villa, assi que ouo miedo Abeniaf, et dixo a los de la villa por escusarse: que el Çid demandara aquella huerta por deportarse algun dia, et el que se fincara en ella et que sela tenie; et dixoles que catassen su conseio, ca el partirse querie del pleito del Çid, et que querie enbiar dezir al Çid que catasse quien cogiesse sus rentas, ca el non se querie embargar dello et querie seer assy commo vno dellos. Et esto dizie el por apaziguar la gente et que non ouiessen querella del
F. 206 por quel diera aquella huerta. La gente | entendieron su coraçon, et tornaronse pora Aboegib, et començaron a dar bozes, et dezien que con aquel querien tener, et lo que el les mandasse et les conseiasse que esso farien; et ouieron su acuerdo de cerrar las puertas de la villa et de guardar las puertas et los muros. Quando esto uio Abeniaf, dexo de fazer yaquanto de aquello que solie fazer, por miedo que serie el pueblo contra el con aquellos de Aboegib, et cresçio en tener mayor companna por guardarse que non passassen a el. Et entonçe se renouo la guerra del Çid con los de Valencia commo de cabo, et fueron desabenidos con el et desacordados. Et en todo esto lego mandado que la hueste de los almorauides que eran en Xatiua, et el rey que fincara dolient, mas que enbiaua su cabdiello. Et con esto plogo a los de Valencia, et alegraronse mucho, et tenien que eran salidos de la cuyta en que estauan. Et el Çid quando oyo estas nueuas, sallio de aquella huerta et fue pora el lugar o estaua su hueste quel dizien la Rayosa, et finco y sus tiendas, et estaua en gran dubda si atendrie y o si se yria; pero acordo en todo esto de fincar fasta que viesse commo serie, et mando derribar las puentes, et fizo enchir toda la uega de agua por non auer y lugar por do pudiessen passar la hueste que viniesse, et que non pudiessen venir a el sinon por lugar estrecho. Et lego otro mandado que era ya la hueste de los almorauides en Algezira Xucar, et entonçe cresçio el alegria en los de Valencia, et sallieron todos a las torres et a los muros a otear commo vinien; et quando fue la noche, con la grant escoridat que fazie et con la grant lunbre de las fogueras, vieron la hueste commo estaua çerca de vn lugar que dizen Baçer; et començaron a fazer oracion et a rogar a Dios que los ayudasse; et auien acordado de quando legassen los almorauides et ouiessen fazienda con el Çid, que salliessen ellos et que robassen las tiendas et todas las posadas del Çid. Mas Dios Nuestro Sennor dioles tal agua aquella noche, que nunca omne tan fuerte diluuio vio. Desi passo assy aquella noche. Et quando aluzio, oteauan commo venien las sennas o do posarien; desi non vieron ninguna cosa et fueron muy marridos et muy coytados et non sabien que se fazer, et estidieron assy commo la muger que esta de parto, bien fasta ora de tercia. Et vinoles mandado commo acordaran los almorauides de non venir a Valencia, et que se tornauan daquel lugar atras. Estonces se touieron por muertos, et andauan assy commo bebdos, de guisa que non entendie el vno al otro, et denegrescieron sus rostros assi commo si fuessen cubiertos de pez, et perdieron toda la memoria assy commo el que cae en las ondas del mar. Entonçe se llegaron los cristianos a los muros de la villa dando grandes bozes, assy commo el trueno et sus amenazas de los relanpagos, et denostauanlos muy fuerte et dizienles: «falsos traydores renegados, dat la villa al Çid Ruy Diaz, que non podedes escapar con ella». Et los moros estauan callando del grant pesar et de la grant cuyta que auien. Et valie entonçes en Valencia el cafiz de trigo XI marauedis de oro, et el cafiz de la ceuada VII marauedis, el cafiz del panizo IX marauedis, et de la legumbre otra V marauedis, et vna medida de azeyte que dizen | los moros F. 2… r.

5 veuian s. *F*, venien *O*. — 9 q. n. t. *FO*, n. tardaua *E*.— 10 ouiera *FO*. — 11 era ya s. *F*, ya e. s. *O*, e. sa. (*antes* yano) *F*. — 13 Ab. *F*, Abongib *F*. — 15 *E* Abeniaffan.—15 et sela *F*. — 19 del Ç. *FO*, *falta en F*. — 26 para *O*, con *F*, de *E*. — 27 Aboegib *O*, Abuezgil *F*, Abengeb *F*. — 32 esto *O*, *falta en FF*. — 34 aq. de *FO*, aquel *F*. — 35 Abuezgil *F*.— crescerta *F*. acrescerie *O*. — 38 co. (*falta en O*) de ca. con los de Va. *FO*.—40 to. *falta en FOP*. — 42 mas *FO*, et m. *E*. — 45 Çid *FO*, *falta en E*.—47 fuese *F*.—48 Rayosa *F*, Xaroxa *O*, Proxasa *E*.

1 pe. con todo esto ac. de fi. *FO*.—2 vi. *FO*, viessen *E*.— 3 pu. *FO*, puertas *E*.—5 pudiese *F*. —q. *E*. sy *F*.—6 pudiese *F*. —7 mandadero *FO*. —8 Alg. *OP*, Gezira *F*, Guesorra *E*.—10 sa. *E*, subieron *FO*.—12 escuredat *F*.—15 Ba. *EO*, Razer *F*.—*E* comenc.— 16 et rogauan *FO*. — 17 de *E*, que *FO*. —20 M. Nu. Se. Di. dio (Dios *tachada la s F*) tal *OF*. —21 qual nu. tal o. v. nin (*falta en F*) tan f. di. *FO*. — 23 aluzeçio *F*, aluoresçio *O*. — 24 se. *FO*, assonadas *E*.— 26 se *falta en FO*. —29 acordaron *F*. — 33 entendian *FO*. — 48 otra log. *F*.

moron VII marauedis, et la aroua de la miel marauedi et medio, et el quintal de los figos V marauedis, et el arroa de las garroas tercia de marauedi, et el arroua del queso dos marauedis et medio, et la libra de la carne de carnero VII dineros de plata, et la libra de la uaca IIII dineros de plata. Et *los moros que morauan en los arrauales estauan con el Çid nin seguros nin temerosos, pero tomauan de su auer lo mas ligero que auien et metienlo en la villa, et lo al fincaua con sus mugeres en las casas. Et quando fue el Çid seguro que los almorauides non vinien, tornosse a su posada a la huerta, et mando robar los arrauales de la villa; et los moros metieronse en la villa con sus mugeres et con sus fijos et con aquello que pudieron leuar. Et quando los moros de la villa vieron que los cristianos robauan los arrauales, salieron et robaron ellos otrossi quanto estaua cerca del muro; et de guisa fue todo robado que non finco y cosa que le dixiessen auer nin que se pudiesse omne aprouechar dello. Et derribaron todas las casas, et allanaronlas, et non finco de derribar sinon lo que se podrie defender con saetas; et aquello que non osauan derriuar, yuan de noche et dauanle fuego; et quando vieron los moros que assy los astragauan, sallieron et tomaron toda la madera et metieronlo a la villa. Et quando fue todo allannado, tornaronse los cristianos a cauar los çimientos de las casas et los suelos, et fallauan y auer et mucha ropa et muchos silos de trigo; et quando esto vio el Çid, mando que lo catassen todo et que lo escrudinnassen todo. Et pues que fue todo allanado, allegosse mas el Çid a la villa, et cercola toda en derredor et lidiauala cada dia. Et los moros salien et lidiauan con el a mantenient, et dauanse grandes lançadas et grandes espadadas. Los moros de Valencia estando assy muy coytados, llegoles carta de Abenaxa, el adelantado de los almorauides, que enbiaua a los fijos de Aboegib con otras cartas que enbiauan omnes de Valencia que morauan en Denia; et dizie en las cartas commo sopiessen que se non tornaran de aquel lugar por miedo nin por couardia nin por fuyr, sinon porque non auien que comer et por las grandes aguas que fiziera; mas que tenien en voluntat de venir en todo en todo acorrerlos et sacarlos de aquella premia en que estauan, et que ya se guisauan quanto podien; et ellos que esforçassen et non diessen la villa. Quando estas cartas vieron los moros de Valencia, esforçaronse todos et ayuntaronse con los fijos ~~de~~ de Aboegib, et ouieron su acuerdo que se amparassen et que estudiessen firmes; et dizien que Abeniaf fiziera tornar a la hueste de los almorauides, porque los fiziera entender el desacuerdo que auien los de la villa. Et Abeniaf estaua apercebido con su companna et guardauas quanto podie atendiendo lo que farien, et por veer en que se pornie este fecho et este pleito. Puio entonçe la vianda en Valencia: el cafiz del trigo XVIII marauedis de plata; el de la ceuada X marauedis; el cafiz del panizo XIIII marauedis, et el cafiz de las otras legunbres IX marauedis, et el quintal de los figos VIII marauedis, et el arroua del olio X marauedis, et el arroua de la miel VII marauedis, et el arroua del queso III marauedis, et el arroua de las | garrouas dos tercias de F. 207
marauedi, et el arroua de las cebollas vn marauedi, et la libra de la carne del carnero VIII dineros de plata, et la libra de la vaca VI dineros; esto todo dineros de plata.

909. Capitulo de commo el Çid vedo las entradas et las salidas de Valencia, et de commo la conbatio muy a menudo; et de las razones de los viersos que fizo el moro sabio, como en razon de duelo por que se perderie Valencia.

Entonce el Cid llegosse mas a la villa, de guisa que non podie ninguno sallir nin entrar, et mando labrar todos los heredamientos que eran en derredor de la villa, et que cogiesse su almoxerif las rentas de todos los heredamientos. Et aquella puebla que fizo el Çid en el Alcudia era ya assy commo villa, et los moros que y morauan estauan seguros que les non fazie ninguno tuerto nin les tomaua ninguna cosa de lo suyo nin de sus heredamientos. Et fizo y tiendas et mercados pora todas mercaduras; et y vinien de todos los lugares que eran aderredor a comprar et a

1 maron *O*.—2 mar. *E*, VII mar. *O*, VII mrs. *F*.—3 garrouas (alarrobas *F*) terçio *OF*.—4 dos *FO*, x *E*.—6 VII *EF*, seys *OP*.—7 l. m. q. m. en l. a. *P*, *falta en EFO*.—14 a la hu. *FO*, *falta en E*.—19 sal. *EO*, erzieron *F*.—ellos *O*, a ellos *F*, *falta en E*.—22 q. le dixiesen aver nin q. se pu. o. ap. dello *F*, de q. se po[d]iesse ome ap. *O*, q. pudiessen auer nin q. sopiessen que se aprouecharie dello *E*.—29 metieronle *EF*, m.-la *O*.—38 et li. *E*, et conbatiala *F*, lidiando *O*.—42 ll. ca. del ad. *P*, llegosse çerca dalli Ab. el ad. *EFO*.—44 Ab. *O*, Aboegio *F*, Abengib *E*.—enbiauan *O*, -aua *EF*.—45 omnes de Va. *O*, a omnes *F*, a los de Va. *E*.—47 tornaran *O*, tornaban *F*, -aua *E*.

2 tenien *O*, -ie *E*, -ia *F*.—en to. *E*, de to. *FO*.—8 *E* ayut.—9 Aboegio *F*, Abengib *E*.—10 dezian q. A. fi. *FO*, fizieran Abeniafra *E*.—11 a *EF*, *falta en O*.—20 XIIII mrs et medio et *F*, diez et ocho ma. et *O*.—22 olio *FO*, ono *E*.—23 VII *E*, x *F*, nueue *O*.—25 ga. *EO*, algarrobas *F*.—tercias *EO*, tercios *F*.—29 to. de din. *F*.—33 conbatian *F*.—34 biesos *F*.—co. *F*, *falta en E*.—35 de *F*, del *E*.—se *F*, *falta en E*.—perdia *F*.—40 q. *FO*, *falta en E*.—43 Alcu. *FO*, Alcidia *E*.—44 se. *O*, se. ya *F*, *falta en E*.—47 merc. *FO*, moradas *E*.—48 mercaderias *O*, merchandias *F*.—venien *FO*, vinie *E*.—eran *FO*, era *E*.

vender; et enriquesçieron mucho los que morauan en aquella puebla. Et fazie tan grant justicia et tan grant derechura que nunca y ouo ninguno que ouiesse querella del nin del almoxerif nin de ningun omne suyo, et judgaualos segunt la ley de los moros, et non los sacaua de lo que solien judgar et husar, nin los apremiaua. Et con esto que el fazie, fizose aquel lugar muy rico et muy bueno. Desi llego mandado de Denia que los almorauides eran tornados pora su tierra, et que non ouiessen esperança ninguna en su venida. Et quando los moros fueron desesperados de los almorauides, vinieron todos los de los castiellos al Cid muy humildosos a confirmar su amor con el, et que fuessen suyos, et el que los amparasse; et el rescebiolos et segurolos, et seguro a quantos quisiessen andar por los caminos que andudiessen seguros. Et por esto cresçieron mucho las rentas de aquel lugar, et auie muy grant algo ende. Desi enbio dezir a los que tenian los castiellos quel enbiassen ballesteros et peones pora conbater a Valencia, et non ouo y ninguno que non fiziesse su mandado, et enbiaronle luego muchos ballesteros et muchos peones con su vianda et con sus armas; et finco Valencia sennera, apartada de toda la gente morisca, et lidiauanla cada dia muy fuerte, de guisa que non salie vno nin entraua otro, et estauan en las ondas de la muerte. Entonçe dizen que subio vn moro en la mas alta torre del muro de la villa—este moro era muy sabio et mucho entendido—et fizo unas razones en arauigo que dizen assy: [1] *Balançia Balançia geyte aleyc quezra *quetira anta fi huact an *tamutic fayn quen *yecun çagdac an taflet min ede yecun ageban quebir limen yeric;* quier esto dezir: «Valencia, Valencia, vinieron sobre ti muchos quebrantos et estas en ora de morir; pues si tu ventura fuer que tu escapes desto, sera grant marauilla a quienquier que te viere». [2] *Hueyn arad *Alahu en yamel hayr limauda haçe en hier ich angeyt an yamelhe yleic an cunt hebedi malha hua moçorora hue baygc fex quen azcarahu elmuzlemin hua yexauco:* «Et si Dios fizo merced a algun lugar tenga por bien de F. 207 r. lo fazer a ti | que fueste siempre nobleza et alegria et solaz en que todos los moros folgauan et auien plazer». [3] *Hueyn arath *Alahu *biljamlate en quetahaçar min ade almara yacun an zunubac alquebar guaan aljazr alquebir alledi quen maac biiacborac:* «Et si Dios quisiere que en todo en todo te ayas de perder desta uez, sera por los tus grandes pecados et por los grandes atreuimientos que ouiste con tu soberuia». [4] *Auyl arbati hijar quebar alledi cunt haleyha mubnya hi yeridu yastamao an yamelu haza hanc hueliz yagdaru:* «Las primeras quatro piedras cabdales sobre que tu fuste firmada quierense ajuntar por fazer grant duelo por ti, et non pueden». [5] *Açor alahadim mataac alledi bini ahole alarbaa hijar ya yartax huant huayrid yaca yna cad haçar açaça matao:* «El tu muy noble muro, que sobre estas quatro piedras fue leuantado, ya se estremesçe todo et quier caer, ca perdio la fuerça que auie». [6] *Alabraach alalya mataac almilah alledi tadhar min bayd tiçelli *anfuad mataa ahlec xuay xuay thirit tica:* «Las tus muy altas torres et muy fermosas que de lexos parescian et confortauan los coraçones del tu pueblo, poco a poco se uan cayendo». [7] *Axarif albid mataac alledi min bayd quetaxarac cad haçarat xaracaha alledi quetadhar lixua axxems:* «Las tus muy blancas almenas que de lexos muy bien relunbrauan, perdida han su beltat con que bien paresçian al rayo del sol». [8] *Alued almaleh mataac alquebir Huet-aluiar maa alemi alohar alledi cunt anta menha gid magdum cat harach min hadi hueyamxi ayn liz quen liyemxi:* «El tu muy noble rio cabdal Guadalauiar con todas las otras aguas de que te tu muy bien seruies salido es de madre et ua o non deuie». [9] *Çauaquec açafia alladi quetir quetantafa anta biha quetarajahat mongadara huaan noççan atanquia hi tamxi meli *mataa hami:* «Las tus açequias claras de que te mucho aprouechauas se tornaron turbias; et con la mengua del alinpiamiento, llennas uan de muy grant cieno». [10] *Agienatac almilah *alfaquiha alledi an *haulaic açaba almaçaor afar leh aloçol hueliz tecdar taati nahuar:* «Las tus muy nobles et uiciosas huertas que en derredor de ti son, el lobo rauioso les cauo las rayzes et non pueden dar flor». [11] *Morojac almilah alledi *yecun fiha annahuar alquetira almilah elledi queahad fiha ehlec çoror *alquebir ya quent yabeçet:* «Los tus muy nobles prados en que muy fremosas flores et muchas auie o tomaua el tu pueblo muy grant alegria, todos son ya

2 fazia *F*, fazien *FO*.—12 ve. *E*, ayuda *FO*.—13 fu los mo. *FO*. 15 a co. *FO*, et confirma *F*. con el *falta en FO*.—18 los ca. *FO*, el camino *E*.—31 diz. *FO*.—34 *Todas las variantes de este texto árabe van en la Introducción*.—40 mo. *FO*, te perder *EI*. 42 te *F*, lo *I*, *falta en E*. 47 tenga *FO*, touo *EI*.—48 lo *EO*, *falta en F*.—noble *F*.

3 que en to. *F*, q. de t. *O*, q. tu de t. *F*.—10 formada *FO*.—16 perdido ha la *FO*.—25 m. bl. al *EI*, m. altas al. et bl. *F*, brancas al. *O*.—27 beldad *F*, lealtad *O*. 32 ca. Guadalayar *I*, ca. Guadalauiar *O*, ca. Guadalhyar *E*, cabdalyjar *F*.—38 q. te *F*, q. *EI*, gente *O*.—40 del alinpiar *F*, de las limpiar *O*.—43 muy *FO*, *falta en E*.—45 lobo *FO*, el lobo *EI*.—51 todos y secos *FO*, todas y secas *E*.

secos». [12] *Merçic almalech alledi *quetehit anta menhe carama enquebira *yacon nakes mataa almalaha alledi quent tigie menhe:* «El tu muy noble puerto de mar, de que tu tomauas muy grant onrra, ya menguado es de las noblezas que por el te solien venir amenudo». [13] *Hua *actaa min *alcora anquebar alledi quetençemi çultana min cadim anar cat ahracaha huaquet yaçil elleyc adohan:* «El tu muy grant termino, de que te lamauas sennora antigua, los fuegos lo an quemado et a ti legan ya los grandes fumos». [14] *Hua *maradac*
208 *alquebir lis yuget badohui hualhulquemi cad *haçaru alayz min maradic lis yacdaru ydauic:* «Et a la tu grant enfermedat non le pueden fallar melezina et los phisicos son ya desesperados de nunca te poder sanar». [15] *Balançia Balançia heda alcaul alledi colt alleyc coltoha biquezra *alaadima me ficalby:* «Valencia, Valencia, todas estas cosas que he dichas de ti, con muy grant quebranto que yo tengo en el mi coraçon las dixe et las razone». «Et quiero departir todo esto entre la mi uoluntad et que non lo sepa ninguno, sinon quando fuer mester de lo departir».

910. Como Alhuacaxi alfaqui departio estas razones contra el pueblo de Valencia.

«Ay pueblo de Valencia! venidos son sobre uos muchas tribulationes et muchos quebrantos del grant poder de nuestros enemigos que nos cuydan astragar et an ende el poder, ca estamos en ora de perescer, et sera grant marauilla si desto pudieremos estorcer; et todos aquellos que nos desta uez vieren libres desta cuyta, lo que non puede seer, lo ternan por cosa estranna mucho. Por ende pido yo merced a Dios que assy commo el fizo otros muchos miraglos et muy grandes en tan marauillosos fechos commo este en que nos estamos, que assy nos libre esta uez del poder de nuestros enemigos en este lugar en que nos dio grant folgura et alegria et solaz, en que todo el pueblo de Valencia viuiemos a grant plazer de nos. Ca de todo en todo non vernie sobrel pueblo de Valencia esta tribulation nin los vençrien sus enemigos, sinon por los sus grandes pecados et por la muy grant soberuia que mantouieron; et por este pecado auran a perder tan noble çibdat commo Valencia, en que eran apoderados. Por las quatro piedras cabdales digo yo en el mi coraçon que se querien ayuntar por fazer duelo et non podien; esto digo yo: por la primera piedra cabdal sobre que Valencia fue formada, es por nuestro sennor el rey que te mucho preçiaua; la segunda piedra es el infante fijo de nuestro señor el rey que cuydaua heredar Valencia et seer sennor della; la tercera piedra es el rey de Çaragoça que era mucho amigo et conseiero de nuestro sennor el rey, que se sintia tanto de Valencia como si la el perdiese; la quarta piedra es el muy noble arrayaz vassallo et conseiero de todos sus fechos de nuestro sennor el rey; et por cada vno destos nonbro yo fuerte piedra cabdal sobre que estaua Valencia bien segura et bien guardada. Por el noble muro que sobre estas quatro piedras fue leuantado digo yo el noble pueblo et grande que en Valencia era, de las muchas gentes et muy escogidas que eran fuertes et rezias et seruian su sennor et anparauan a Valencia, et agora son astragadas. Por las muy altas et muy nobles torres digo yo por los muy ricos omnes et muy nobles et mucho onrrados defendedores de nuestro sennor el rey et de ti, Valencia, siempre con grant lealtad; et assy eras tu, Valencia, entorrada de los que son agora muertos et derramados. Por las muy blancas almenas et resplandescientes al rayo del sol digo yo por las palabras des- F. 208 v.
tos muy nobles sennores que las dizien con muy noble entendimiento, de que se aprouechaua el tu pueblo et era mas apuesto en los fueros et en las otras cosas que por estos sennores nos daua nuestro sennor el rey; et por que las sus palabras eran dichas con derecho et con razon, parescien bien a todo el pueblo, et assi eran resplandescientes et blancas de muy grant apostura, por que semeiauan menas del tu pueblo; et bien assy commo esta çibdat non podrie seer apuesta sin menas, assy ningun pueblo non podrie seer apuesto sin las merçedes et sin los demostramientos de tan nobles sennores, ca Dios, que es rayz de iusticia, se tenie por seruido de quanto en

6 p. el *FO, falta en I, y en E hay sólo parte de la* p.—16 desesper. *FO*, desespados *E*.—17 te mu. *FO*.—27 Alhataxi *F*, Alha taxi *EI*.—32 del *FO*, de *E*.—35 pudieres *F*, podemos *O*.—35-36 to... (q desta vez nos *O*)... libres *FO*, con dos daquellos q. n. esta u. vinieron librar *E*.—38 mu. es. *F*.—45 veuimos *O*, biuiemos *F*, viuamos *E*.—49 los vençerian *FO*, los vernien y *E*.—49 grandes *E*, muy gr. *FO*.

1 auian *F*, han *O*.—4 que *FO*, et q. *E*.—quer. *E*, quieren *FO*.—5 podien *EF*, pueden *O*.—7-9 te mu... (es *falta en O*)... rey que *FO*, *falta en E*.—12-16 que se sin. (duelo *O*)... arraos (arrayaz *O*)... rey *FO*, *falta en E*.—16 vno destos *EO*, vna destas *F*.—17 nombro *F*, nonbres *EO*.—ya *O*, y *F*.—18 Va. muy b. *FO*.—20 el muy n. *FO*.—21 de *FO*, et de *E*.—23 ser. mucho (*falta en O*) bien su *FO*.—24 et *FO*, *falta en E*.—astragados *FO*.—25 m. no. et m. al. *F*, m. al. *O*.—26 et no. *E*.—29 ent. *F*, ençerrada *E*.—34 no. *E*, grant *F*.—36 por *FO*, *falta en E*.—37 nos da *FO*, non dauan *E*.—39 pa. *FO*, et pa. *E*.—42 menos *F*, almenas *O*.—43 *E dice* apuesto.—sin me. ap. *FO*.—44 puede *F*.—46 es (el *F*) rayz *OF*, era rey *E*.—47 tenia *F*, tiene *EO*.

ti fazien, Valencia. Por el tu rio cabdal Guadalhiar digo yo por el muy noble libro de los nuestros fueros que en ti eran, Valencia; ca bien assy commo los arbores et las otras cosas por que los omnes an gouierno de vida se non podrien mantener sin agua, assi el tu pueblo, Valencia, non puede seer mantenido sin este libro de nuestra ley onde salien muchos buenos gouiernos pora ti et a todo tu regno en commo deuiemos obrar, de que agora andamos desdennados et obramos de lo que non deuriemos obrar. Et por las tus açequias claras et muy fermosas de que te tu aprouechauas cada dia, digo yo por los muy buenos alcalles que en ti eran que dauan muy buenos juyzios—que es cosa muy clara juyzio derechurero—de que el tu pueblo era muy bien gouernado et mantenido en justicia et en derechura de egualdat, cada vno en su derecho, et eramos muy bien gouernados de derecho gouierno. Por las muy nobles huertas dizia yo et digo de todo mio coraçon por las muy grandes alegrias que rescibiemos de cada dia en el muy noble pueblo de ti, Valencia, de los grandes viçios que auiemos entre nos cada vno con sus compannas, en los muy nobles casamientos que faziemos auer a nuestros fijos et a nuestros parientes de que rescibiemos despues grandes onrras et acresçimiento de linaie que es muy buen fructo de huerta, et con los otros plazeres que se allegan a estos que se leuantan por esta razon. Et por el lobo rauioso que cauo las rayzes a las tus huertas, por que non pueden dar flores, digo yo por el muy fuerte enemigo que auemos en el Çid que es muy poderoso et nos astraga cada dia con su poder, corriendonos et leuandonos los nuestros bienes cada dia con poder de su caualleria. Por los tus muy nobles prados digo yo las muy grandes riquezas del tu pueblo, Valencia, de que ellos eran abondados et siempre andauan conplidos de alegria, que agora todo lo an perdido manteniendo guerra. Et por las muy nobles flores que en el prado eran, digo yo por los muy sabios omnes que entre el tu
F. 209 pueblo morauan, que son muertos. Por el tu noble puerto de mar digo yo por nuestro sennor el rey que nos aduzie al pueblo de Valencia muchas mercedes et libertades en todas las cosas que merçed le pediemos pora onrra del pueblo de Valencia, onde eramos ricos et libres et bien aforados et sin ninguna mala subgecion, de las quales subgetiones non deuen auer fijos dalgo; ca por este puerto nos solien venir siempre tan grandes mercedes que nunca se nos pueden oluidar mientre que biuamos. Por el tu muy grant termino digo yo en el mio coraçon por la muy grant fama de la grandez et del poder del pueblo de Valencia, et por el grant saber que en ellos era que siempre se solien defender con sabiduria et con poder a todos aquellos que contra el pueblo de Valencia vinien. Por que a la tu grant enfermedat non pueden fallar melezina de guarimiento et que los fisicos te an ya desenparado, aquellos que te solien guarir et non pueden, esto digo yo por la muy noble mesnada de la tu caualleria, que te non pueden ualer et manteniendo esta guerra son astragados. Et todas estas cosas que yo he dichas, son con muy grant quebranto que yo tenia et tengo en el mi coraçon por la muy grant coyta en que esta Valencia et nos todos con ella».

911. Capitulo de como los moros de Valencia se arrepintieron porque dexaran a Abenjaf su cabdiello, yl querien tornar a tomar.

Et diz Abenalfarax en su arauigo, onde esta estoria fue sacada, que estando todo el pueblo de Valencia aiuntado por la muy grant cuyta en que eran, fablando en commo farien, dize que se leuanto Alhuacaxi el alfaqui, que auie fechas estas razones destos viessos, et començo a dezir en su arauigo todas estas razones segunt que las a contado la estoria. Et pues que lo ouo dicho todo et lo començo a departir, diz que ponien los moros las mangas de las aliubas ante los oios et que començaron a llorar muy fuertemiente et que callauan todos, assy que fasta que el alfaqui ouo acabadas todas sus razones, non ouo y tal que fablasse, antes estauan todos muy callados et fazien muy grant duelo entressi; et por vna pieça non se fablaron los vnos a los otros, et estauan muy callados assy. Et con todos estos males et estos quebrantos que auien los de Valencia, mostraua Abeniaf quel plazie, porque se quitaran

3 eran *FO*, era *E*.—5 vi que se *EFO*.—6 pueden *FO*.—11 *E* desdenn., desordenados *FO*.—12 deuiemos *O*, deuemos *F*.—13 tu *FO*, *falta en E*.—apr. *F*, aprouechas *FO*.—16 derecho *FO*.—19 eg. *FO*, guardar *F*.—en *FO*, a *E*.—21 las *FO*, los *F*.—hu. *FO*, huertes *F*.—26 en *FO*, et *F*.—no. *E*, buenos *FO*.—27 fa. *FO*, fiz. *F*.—31 allegauan *F*.—33 cauo *F*, caua *O*, taiaua *E*.—34 pu. *F*, puedan *O*, podian *E*.—38 con p. *F*, con su p. *F*.—40 Val. *FO*, de Val. *F*.—45 sa. o. *FO*, nobles sa. que eran o. *E*.—46 mor. como son *F*.—tu muy no. *FO*.—49 li. en *O*, li. et en *EF*.

2 e. r. et l. *F*, e. l. et r. *O*, tenemos ri. libres *E*.—3 aforrados *F*.—4 deuen *FO*, do *E*.—7 *E* due miente.—8 tu *FO*, *falta en E*.—14 Por ende a la *O*, Por aquella *F*.—enf. non *EO*.—19 puede *F*.—21 yo he *F*, ya *F*.—26 *Epígrafe tomado del comienzo del de F*, *falta en EF*.—30 diz *F*, dixo *F*.—Abenalfarax *F*, Abenfax *EF*.—34 di. q. se l. *F*, *falta en EF*.—Alhataxi *F*, Alhacaxi *EF*.—35 et *F*, *falta en F*.—38 to. *falta en F*.—40 comengauan *F*.—42 l. q. o. el al ac. t. las ra. *F*.—43 non *F*, et n. *E*.—45 et que por vna grant pi. *F*.

del et se tornaran a los fijos de Aboegib, et dizie que non deuie ninguno dar conseio a quien non gelo crouiesse; ca dizie que: si a el quisieran creer, non vinieran a tanto mal nin estudieran en tan grant cuyta, et quanto mal auien los de Valencia non lo auien sinon por los fijos de Aboegib, por que se guyaran por su conseio, ca eran de poco recabdo et non eran mansos pora saber estar bien con ninguno, nin que sopiessen entender las cosas que querien fazer. Et esto retraye Abeniaf cada dia en su casa a quantos vinien fablar con el, assi que todo el pueblo fablaua en esto ¦ *F. 209 v.* tanbien los grandes commo los pequennos, et dizien que verdat dezia Abeniaf. Los cristianos quexauanlos cada dia mas et conbatienlos muy fuerte, et el pan encaresçie mucho. Et entonçe se partieron todos de los fijos de Aboegib, et touieron que fueran mal conseiados en fazer ninguna cosa de lo que ellos les mandaran, et tenien que por que se guyaran por su conseio les viniera quanto mal auien, et touieronlos por nesçios, et dizien que Abeniaf era mas sesudo que ellos et de meior conseio. Desi ayuntaronse todo el pueblo de Valencia et vinieron rogar a Abeniaf que los perdonasse por que se quitaran del, et que los conseiasse et que buscasse alguna carrera commo saliessen daquella coyta. Et Abeniaf respondioles que non querie auer con ellos ninguna cosa, et que se tenie assy commo por vno dellos, et la cuyta que ellos auien assy la auie el, et de lo que ellos se temien desso se temie el, et que el non podrie dar conseio a los omnes que estauan desabenidos; mas dixoles que se acordassen et que touiessen en vno et que fiziessen vna destas cosas: o que se guyassen por los fijos de Aboegib et de su conseio et que dexassen a el, o que se quitassen dellos et de su conseio et non fazer ninguna cosa por ellos; et quando el viesse que los fijos de Aboegib non le contrallauan con sus malos conseios et su mala carrera en que andauan, estonces les conseiarie et guysarie commo visquiessen en paz et que les enderesçarie todas cosas, ca ya sabien commo les fuera quando el los guyara et los conseiara, et que auie fiuza en Dios que los guyarie de guysa que non ouiessen guerra con el Çid nin con otro ninguno. Et recudieronle todos que a el querien obedescer et creer quantas cosas les dixiesse, et que nol saldrien de mandado, ca se fallaran bien con el mientre que los conseiara et se guyaran por el. Et abinieronse todos pora fazerle su adelantrado et que se guyassen por su conseio, pero que esto non era muy ligero de fazer, ca muchos del pueblo tenien con los fijos de Aboegib. * Et Abeniaf mouio pleytesia al Çid quel darien su tributo et que les non fiziesse mal. ° Et antes, quando atendien la venida de los almorauides, el Çid recelauase de su venida, et por esto ouo su amor * con este Abeniaf et prometiol quel aiudarie; despues que fue seguro que non vernien los almorauides, dixol que si queria que fuesse su amigo et quel ayudasse, que punnasse de echar de la villa los fijos de Aboegib et a aquellos que se tenien con ellos, porque se touieran con los almorauides: et quando aquellos fuessen fuera de la villa, que se guyarien todos por el mas, et que farien quanto el quisiesse. Quando uio Abeniaf que esto le conseiaua el Çid et que todos los de la villa le rescebien por su adelantrado, dixoles quel fiziessen ende carta commol resçibien por sennor, et que escriuiessen todos los mayoralles de la villa y sus nonbres. Et otorgaron gelo que lo farien. Desi Abeniaf ¦ *F. 210* ouo su conseio con el Çid en commo sacassen a los fijos de Aboegib et su companna de la villa; et fue su acuerdo atal: que llegasse el Çid a los muros de la villa, et que les dixiesse que mientra que los fijos de Aboegib estodiessen en la villa et se guiassen por su conseio, que nunca paz aurien con el, et que quanto mal les el fazie non gelo fazie sinon por los fijos de Aboegib et por aquellos que se tenien con ellos et se guyauan por sus conseios malos; et que les dixiesse que si ellos bien qui-

1 Abengib *EF*, Abenagit *O*.—2 n. dar *E*, d. ninguno *F* omo de dar *O*.—3 a el qui. *F*, lo qui. *O*, alquexia al quisiessen *E*[illegible].—4 t. *E*, tamaño *FO*.—5 tan g *F*[illegible], g. *E*.—et *nF*, et que *O*.—7 Ab. *F*, Abengib *E*, Abenagit *O*, *é igual en el resto del capítulo*.—se guiaron *O*, se non guyaran [illegible].—9 m. p s. [illegible] e. [illegible] [illegible] nin s. [illegible] para e. *O*.—11 quer. *E*, supiessen *F*.—12 a *F*, et *E*.—14 [illegible]—16 *E repite* et quex. *despues de* mas.—2[illegible] q. *E*. los *O*, *falta en F*.—29 co. en que estauan *E*.—Et *FO*.—22 muy la *F* as lo *E*.—24 t el *F*[illegible], tenie [illegible] *E*.—25 los *falta en F*[illegible].—des. et departidos [illegible] partidos [illegible] mas *FO*.—37 o *F*, et *E*.—39 o *F*, et *E*.—40 et de *F*, o de *E*.—44 les *E*, que el los *F*, q. los *O*.—45 vis. *E*, estouiesen *FO*.

1 feyuza *F*.—4 cr de qua. *F*.—5 dix. que nol *E*, mandase et que le non *F*.—7 los el cons. Et *F*.—10 m. l. *FO*, m [illegible] *E*.—11 *E repite* tenien.—11-27 con los otros Pero d[illegible] (despues que *O*) Abenjaf vio que lo querian fazer adel[illegible] *O*.—11-14 Aboeg[illegible] a antes *EF*, *dejando laguna que llene con parte de la variante de OP á 28-32: la primera mitad del capítulo de P correspondiente á este trozo, parece ser el texto que mejor refleja el orden original de las cláusulas, incluyendo las líneas 19-25 suprimidas en O*.—14 la v. de los al *F*, los al que vernie *E*.—15 rec. *F*, recelauanse *E*.—16 am. esto Ab. *F*, am. Ab. con el *E*.—19 [illegible] *F*, te[illegible].—20 q. *F*, et q. *E*.—de la v[illegible] *va tras* Ab. *en F*.

27 le q[illegible]erian resçebir por *F*.—28-32 *OP añaden:* carta et la robrasen los mayorales de la villa con sus manos (nombres *O*) et todo el pueblo otorgaron de lo fazer et fizieron lo asi. Et mouio pleytesia al Cid que le darien su tributo et que les non fiziese mal (*el resto falta en P*) et que escriuiesen todos los mayorales de la villa sus nombres et otorgaron que lo farien. Et Ab. ouo.—29 p. se. [illegible] *F*.—q. se escr. *F*.—31 Et ot. [illegible] far *E*, *falta en F*.—37 est. *F*, fueron *FO*.—38 et q. *FO*, et *E*.—41 su consejo malo *FO*.—42 dix. *FO*, dixiessen *E*.

siessen fazerle, que se quitassen de los fijos de Aboegib et que los echassen de la villa, et que recebiessen a Abeniaf por su adelantrado et que se guyassen por el. Et el Çid fizolo assy, et llegosse çerca del muro et dixoles esto, et dezieles que grant duelo auie dellos et que los amaua, et si fiziessen lo que el les dizie que los aiudarie et los anpararie assy commo solia fazer en vida del rey Yahia nieto de Almemon, et que parassen mientes en su fazienda et non se dexassen assy perder.

912. Capitulo de commo Abeniaf non touo la postura que puso con el Çid, et del muy grant arrequexamiento en que el Çid touo a los de Valencia por ello.

Abeniaf dizie a los de su casa et a quantos con el fablauan esto mismo que el Çid, et dizieles que por que se querien assy perder por vn omne; et tanto les fue diziendo fasta que touieron todos que dezie uerdat en ello. Desi fizieronlo adelantado, et rogaronle que les ganasse tregua del Çid assy commo gelo prometiera, et que visquiessen en paz, ca non se tenien por bien conseiados de ningunos sinon del. Abeniaf dixoles que non touiessen que el los pusiera en oluido, ca mucho se trabaiara en ello con el Çid por que ouiessen su amor, mas que iurara que nunca amor aurien con el fasta que echassen a Aboegib de la villa, et despues que farie quanto ellos touiessen por bien; et a menos desto que nunca pleito aurien con el. Quando esto oyeron los de la villa, agrauescioles mucho et touieronlo por fuerte cosa, assy que dixieron que mas les ualdrie a todos morir que fazer tal cosa; et fueron fablando en ello vnos dias et deteniendosse que lo non querien fazer. Et quando vio Abeniaf que non se acordauan el pueblo de lo fazer, ouo su conseio con el Çid en su poridat et con los caualleros et omnes buenos que eran de su parte en commol prisiessen. Desi sallio vno de los mayorales de casa de Abeniaf, quel dezien Atecorni, con gran companna de caualleros et de omnes de pie, et fue prender a Aboegib. Et el sopolo en commo lo yuan a prender, et metiose en casa de vn alfaqui—que quiere dezir «clerigo»—que era omne onrrado, et era su casa bien çercada de adarues, et cuydosse ally defender con aquella poca companna que tenie con el, fasta que se fiziesse el roydo por la villa et quel vernien aiudar. Et estos quel yuan a prender fueron alla, et dieron fuego a las puertas del adarue; et aiuntosse y mucha gente menuda que yua a uer que era, et subieron sobre los teiados, et lançauan tantas teias fasta que los fizieron enbarrar so las alas de los teiados, et entraron la casa por fuerça et robaron quanto y fallaron, et prisieron a Aboegib, et leuaronlo a la prision. Et quando el roydo sono por la villa era ya todo acabado. Et fueron presos todos los parientes de Aboegib, et touieronlos todo el dia en prision, et quando fue a la noche leuaronlos al Çid a la bastida del Alcudia o posaua, et metieronlos en su poder. Et quando fue otro dia mannana, fue y grant el roydo en la gente de la villa, et ouyeron todos grant pesar por este fecho tan malo et tan feo. Quando Abeniaf vio que auie acabado su voluntad et lo que quisiera, sallio a la glera cabo de la puente a veerse con el Çid; et salliol a resçebir el obispo con conpanna de caualleros, et yuan y de los mayorales de la conpanna del Çid, et falagauanle et onrrauanle mucho, cuydando que les darie algo. Et otrossi el Çid tenie que nol vernie veer Abeniaf con sus manos vazias, et quel darie daquel auer et daquellas abtezas et noblezas que ouiera del rey de Valencia quandol matara. Et Abeniaf con aquella conpanna quel saliera a resçebir vinieron a la posada del Çid, a la huerta que dizen de la Villa Nueua. Et el Çid saliol a resçebir a la puerta de la villa, et fizol semeiança quel querie tener el estribera, et abraçol et falagol et assessegol et enbiol muchos presentes et nobles. Et desi ouieron sus fablas en sus poridades; et la primera cosa que el Çid dixo a Abeniaf fue que tolliesse vn capiello que tenie en la cabeça, et que vestiesse uestidos de rey, ca rey era; et estidieron fablando vna pieça. Et el Çid estaua oteando si traye alguna cosa de lo que el cuydaua, o sil darie algo por fazer lo que el quisiesse; et quando vio que venie sus manos vazias sin auer ninguno, començol el Çid a mostrar los

1 fazer a el q. *F.*—3 a *F*, *falta en EO.*—7 et que si *FO.*—9 co. *E*, co. lo *FO.*—Yahya *FO*, Hiahia *F.*—18 Abeugib *E*, Otrosi Abenjaf (Aboegib *F*) *OF.*—19 et dizienles *E*, dezia et diziales *F.*—20 por vnos omes *O*, p. consejo de vnos homes nescios *P*, *falta en F.*—26 ninguno *FO.*—28 los *FO*, lo *F.*—29 en ello *falta en FO*; por *FO*, et *F.*—30 mas *FOP*, maguer *E.*—31 Abo. *F*, Abengib *E*, los fijos de Aboegib *O*, los fijos de Abenagit *P*, *e igual en la linea 46.*—35 agradesçieronselo *F*, agrauiaron se *O.*—40 non acordaua *FO.*—42 et *F*, et los *F*, et con los *O.*—43 commo le pr. *F*, como los pr. *OP.*—44 quelo (que *OF*) dez. *FOP*, *falta en E.*—45 Atecorni *FP*, Atec ymin *F*, Atotoin *O.*—46 de pie *F*, a pie *OP*, *falta en E.*—47 Et ellos metieronse *OP*, *que pluralizan el resto del pasaje.*—le y pr. *F.*

[illegible] ad. *FO*, adarnos *E.*—11 les fi. *F.*—15 so. el ro. *FO.*—[illegible]uaronle *F.*—19 la vastida *F*, la posada *E*, al arraual *OF.*—20 metieronle *F.*—21 y y el, *faltan en FO.*—22 en el pueblo de la vi. *OP*, en la vi. *F.*—gr. *E*, muy gr. *FO.*—33 al[illegible]zas nobles *F*, nobrezas *O.*—34 Ab. *EF*, el obispo et Ab. *O.*—35 aq. co. *faltan en F.*—quel *OF*, que *E.*—38 semejante *FO.*—42 en s. *F*, et s. *E.*—43 cap. *EF*, capirote *O.*—48 queria *FO.*

pleitos que querie quel fiziesse si querie auer su amor; et dixol que si querie auer su amor con el, que se partiesse de todas sus rentas de la villa, tanbien de las de dentro commo de las de fuera; et que pusiesse el Çid su almoxerif que ouiesse de veer todas las cosas suyas, et que morasse en la villa por recabdarlas. Et Abeniaf dixo que lo farie. Et el Çid demandol quel diesse su fijo en pennos et quel touiesse en Juballa, ca dotra guysa non se asegurarie del; et otorgol que gelo darie. Et partieronse aquel dia, et pusieron que viniesse otro dia a afirmar este pleito con sus cartas de guisa porque fuesse estable. Et despues tornosse Abeniaf a la villa muy triste et muy cuytado; et estonçe vio et entendio quanto mal fecho fiziera en echar los almorauides de la tierra et segurarse dotros de otra ley, et touosse por desesperado de todos bienes del mundo et por engannado por su mal seso. Et quando fue otro dia, enbio el Çid por el, que viniesse et que afirmarian aquel pleito. Abeniaf enbiol dezir que nol darie su fijo si sopiesse que perderia todo el mundo. Et el Çid enbiol su carta con grandes menazas, que pues daquello le fallesçiera que nunca aurie amor con el nil creerie de ninguna cosa que
F. 211 le | dixiesse. Et cresçio el desamor entrellos muy grande; et mando el Çid a aquel que prisiera a Aboegib, que auie nombre Atecorni, que se salliesse de la villa et que se fuesse a vn castiello que dizien Alcala—et el salio et fuesse dende assy commo mando el Çid—et onrro mucho a Aboegib et a sus parientes, et dioles quanto auien menester, et prometioles que les farie grant aiuda. Et finco Abeniaf en la villa por mayoral, et non fincara y qui le contradixiesse. Et el Çid tornosse a guerrear commo de cabo con el. Et ualie estonces el cafiz del trigo XL marauedis, et la ceuada a XXX marauedis, et el cafiz del panizo XXXV marauedis, et de las otras legumbres XXV marauedis, et el quintal de los figos XIII marauedis, et el arroua de las garrouas *III marauedis, et el quintal de la miel XVI marauedis, et el arroua del queso XIIII marauedis, et el terrazo del azeyte III marauedis, et el arroua de las cebollas III marauedis; carne non auye y ninguna, sinon de las bestias, que valie la libra VII marauedi. Et entonçe murieron tres omnes de los maiorales de la villa et los mas acabados et los mas sesudos que y auie. Et el Çid llegauasse mas cerca de la villa cada dia, assy que se daua a manteniente con ellos. Et Abeniaf estaua muy orgulloso et desdennaua los omnes mucho; et quando algunos se le vinien querellar o demandar algo, maltrayelos et denostaualos; et el estaua apartado assy commo rey, et estauan antel los trobadores et los uersificadores et los maestros et los doctores, departiendo qual dixiera meior, et estando en grandes solazes. Et los de la villa estauan en grant lazeria, lo vno de la grant premia de los cristianos, et lo al de la fanbre muy grant; et aun sin esto apremiaualos mucho Abeniaf, et leuaua dellos quanto pudie: et aquellos que murien de fambre tomauales quanto mueble les pudie fallar, et a todos los fazie eguales, a los malos et a los buenos, et de todos leuaua quanto pudie; et aquellos que nol dauan algo, mandaualos prender et fazielos açotar et meterlos en prisiones, et non auie reuerencia ninguna a pariente nin a conosciente; et todos passauan por vna regla, de guysa que non presciauan nada ropa nin otras cosas, et auie muchos uendedores et ningun comprador. Et valie el cafiz de trigo XC marauedis, et el de la ceuada LXX marauedis, et de las otras legunbres LX marauedis, et el arroua de los figos VIII marauedis, et el arroua de la miel X marauedis, et el aroua del queso XIX marauedis, et el arroua de las garrouas seys marauedis et medio, et el terrazo del azeyte X marauedis, et el arroua de las cebollas VII marauedis; et non fallauan ya nin carne de bestias nin de al, et valie la libra VI dineros de plata et al que la pudie auer. Et doblauanse cada dia sus males, lo vno de la grant fambre et lo al del conbater. Et açer- | F. 211 v.
caranse ya y los crist anos tanto a la villa et a los muros que echauan las piedras dentro en la villa con las manos, et las saetas passauan del vn cabo al otro. Et entonces fizo fazer el Çid un engenno, et pusol cabo vna de las puertas de la villa, et fazie grant danno en la villa. Et los moros fizieron otrossi otros engennos dentro en la villa, et quebrantaron

2 quer. que ouiese su *F*.—3 sus *E*, las *FO*.—4 los *FO*.—5 los *FO*. Çid *F*, Rey *E*.—10 Juballa *F*, Inbla *E*.—12 viniese *OF*, -ssen *E*.—14 desp. *falta en FO*.—17 fe. *E*, seso *O*, *falta en F*.—20 eng. *E*, muy eng. *FO*.—22 firmarie *O*, firmase *F*.—24 q. el por. *F*.—28 le di. *FO*, el di. *E*.—ontr *después de* gra. *en FO*.—29 pr. Abo (los fijos de Ab. *OP*) q. a. n. Atcorni (Atetorui *O*, Atecoray *P*) *FOP*, pr. Abeniaf Ataçomi *F*.—31 se *falta en FOP*.—32 salio *O*, salia *F*, sallose *F*.—34 Abo *F*, Abengif *E*, los fijos de Aboegid *O*.

36 Et fi. *I F*, Estonçes murieron tres omnes buenos de los mayorales de la villa et los mas acabados et los mas sesudos que y auie et fi. *O*, *semejante P*.—41 et el arrouas de l. g. treze m. *O*, *falta en EF*.—45 et el q. de l. m. dies et seys (m. VII *F*) m. *OF*, *falta en I*.

2 q. (et *O*) v. la li. *FO*, *falta en E*.—4 o. bueos de *F*.—5. de la vi. los mayores et los mas ses. *O*.—7 dauan *FO*.

9 mu. los o. *FO*.—10 se *falta en O*; se le v. *falta en F*.—11-13 et den... maes. *falta en F*.—14 et los doct. *F*, diotanbres *E*.—q. di. *F*, lo quel dixieran *E*.—18 et *FO*, *falta en E*.—28 presçiaua *F*.—38 VII *F*, VIII *E*, doze *O*.—fa. *FO*, les f. *E*.—nin *falta en FO*.—40 pl. el q. *F*.—43 ya y *falta en FO*.—44 *E repite* dentro *después de* villa.—48 da. aquel engeño dentro en (de *O*) la *FO*.

aquel engenno. Et cada dia se yua doblando el precio de las viandas, de guysa que lo non podien ya fallar nin caro nin refez. Et ouo y grant mortandat de los pobres que murien de fanbre; et tornaronse a comer los perros et los gatos et los mures, et abrien las tristegas et los cannos de la villa, et sacauan ende el oruio de las huuas, et lauauanlo et comienlo. Et los omnes que auien algo, comien las bestias grandes: azemilas, asnos, cauallos. Et auie y muchos omnes et muchas mugeres et ninnos que asechauan quando abrien las puertas de la villa, et salien et yuanse meter en poder de los cristianos; et dellos matauan, et dellos leuauan presos et uendienlos a los moros que estauan en el Alcudia con el Çid, et dauan vn moro por un pan o por un terrazo de vino; et assy eran ya decaydos, que sol que les dauan que comiessen o los fartauan, luego murien. Et los que eran mas rezios et non eran desfanbridos, vendienlos a los mercadores que vinien y por mar; et auie estonces muchos que vinien de todos cabos. Et eran muy abondados los que estauan fuera de la villa, en aquela bastida que fiziera el Çid, de quantas cosas auie mester. Et los de Valencia estauan muy acoytados et muy desconortados; et estauan assy de la manera que dizien estos viessos que fizo Alhuacaxi: *Hin mexayt *ximal *yagracani elmi alquitir. Hin mexayt yamin yeculni allaçed. Hin mexayt yamin *yemteni albahar. Hin rajat lealf yaharacani annar*: «Si fuer a diestro, matar ma el aguaducho; si fuer a siniestro, matar ma el leon; si fuer adelante, morre en la mar; si quisiere tornar atras, quemar ma el fuego»; que quier esto dezir: Si nos quisieremos seguir segunt nuestra ley, matarnos a el muy grant poder de nuestros enemigos que esta sobre nos; si siguieremos segunt la ley de los enemigos, caeremos en la yra et en la sanna de nuestro sennor Mahomat porque non seguimos la ley en que nos dexo fasta la muerte, et sera contra nos muy fuerte leon; et si siguieremos et mantouieremos esta carrera en que estamos, morremos sufriendo mucha coyta, ca non auemos acorro ninguno; et si quisieremos seguir uoluntat de nuestros enemigos et yr contra nuestra ley, profaçara todo el mundo de nos commo de aquellos que non lieuan adelantre lo que começaron et reniegan su ley. *Balançia heda *cult ana lac anny liz[1] cogdert felit leat alledi aharab;* que quier E. dezir: «Pueblo de Valencia esto digo yo a ti porque nos non podremos librar del poder del Çid que nos a de astragar con poder de guerra, et auemos a seer en su poder nos et tu, Valencia, por el nuestro pecado et por la nuestra mala ventura».

913. Capitulo de commo Abeniaf enbio demandar acorro al rey de Çaragoça.

En esta sazon, estando los moros de Valencia tan apremiados del Cid, acordo Abeniaf de enbiar sus mandaderos al rey de Çaragoça quel viniesse ayudar; et las cartas fueron con muy grant lloro de oios et de coraçon et con muy grandes humildades quel acorriesse; ca bien cuydaua el que quando el rey de Çaragoça viesse sus cartas, que luegol enbiarie aiuda assy commo fiziera al nieto de Almemon quando le tenien cercado el sennor de Denia et de Tortosa. Desi llamo vn omne et dixol que salliesse de noche de guisa que nol conosciessen, et que leuasse vna carta que el enbiaua al rey de Çaragoça, ca el sabia que luego de todo en todo que el rey leyese la carta que luegol darie de vestir et vn cauallo et vna mula en que andudiesse, et quel farie el siempre mucho algo; et el omne dixo que lo farie. Desi acordo el con los omnes buenos de la villa si enbiarien en la carta estas palabras tan humildosas: «a uos rey» o «a uos sennor», et fueron en esto fablando bien tres dias, et acordaron quel enbiasse dezir «sennor» por encargarle mas et por quel tomasse mas piadat del; et quando esto oyo Abeniaf, pesol mucho de coraçon, pero enbiol assy dezir. Desi fuesse aquel mandadero con aquella carta. Et los de la villa estauan en grant cuyta ademas, de guisa que non fallauan vianda ninguna a conprar, nin cafiz nin fanega de ningun pan, sinon si lo fallassen a onças, o a lo mucho si pudiessen fallar a libras. Et valie la libra del trigo assi en grano marauedi et medio, et la libra de la ceuada marauedi et ochaua, et la libra del panizo marauedi et quarta, et de las otras legunbres vn ma-

1 yua *F*, yuan *E*.—2 lo *EF*, las *O*.—6 tristigas *O*, camaras et priuadas *F*.—7 el orujo *F*, el borujo *O*, el vruso *ed. 1541 y 1604*. los oruios *E*.—9 co. *FO*, temien *E*.—10 gr. *E*, de las guerras *F*.—as. *E*, et a sus *F*.—12 açech. *FO*.—19 o *E*, et *FO*.—24 fu. en aq. *O*, fu. de aq. *F*.—29 Alhac *E*, Albat. *F*, Albat *O*, Albaxi *I*.—*Las var. del árabe van en la Introducción*.—37 segunt *FO*, *falta en E*.—41 seu. *FO*, *falta en E*.—non *FO*, nos *E*.—seg. *FO*, siguiremos *EI*.—42 en *FF*, *falta en O*.—48 porfaç. *F*.—49 co. aq. *FO*.

1 *Las variantes van en la Introducción*.—18 vmilldades *F*, omild. *O*.—ac. *FO*, acorriessen *E*.—19 qua. *E*, tanto que *FO*.—23 et di. *OF*, *falta en E*.—25-28 el enb. ... en to q.. carta que *F*, *semejante O*, *falta en E*.—30 et. merçed ... entre visquiese et mu. *F*, mientra q. visq. mu. *O*.—31 ac. el omne con *F*, ac. con *F*, ac. se con *O*.—32 enb. dez. estas pal. por su car. (p. s. c. *falta en O*) tan *FO*.—33 omilldo. *F*, omillo. *O*.—o *O*, et *EF*.—35 enbiase *FO*.—as-en *E*.—37 del *FO*, dellos *E*.—42 a *FO*, *falta en E*.—43 lo fa. *FO*, fallasse *E*.—44 mu. podrian fa. *F*, mas mucho *O*.—*E dice* pudiesse.—45 gr. a vn mar. *F*, gr. vn m. *O*.

rauedi la libra, la simiente del lino vn marauedi menos quarta, la onça del queso tres dineros de plata, la onça de la miel tres dineros de plata, la onça de los figos vn dinero de plata, la onça de las cebollas vn dinero de plata, la onça de los aios vn dinero de plata, la libra de las uerças V dineros de plata, la libra de la carne de las bestias seys marauedis, la libra del cuero de las vacas V dineros de plata, la libra de los neruios VI dineros de plata, la libra de las garrouas vn marauedi menos quarta, vna cabeça daios un dinero de plata. Et aquel mandadero que leuo las cartas llego a Çaragoça, et atendiendo de dia en dia, duro alla bien tres sedmanas, et a la çima non tornaron en el cabeça nin le dieron respuesta de las cartas nin de ninguna cosa de quanto le dixiera Abeniaf, et apenas le dexaron beuer del agua. Pero con todo esto tantol afinco el mandadero, lo vno porque non se osaua venir sin recabdo por miedo quel matarie Abeniaf, et lo al por que cuydaua quel matarien en el camino algunos del rey
F. 212 r. de ¦ Çaragoça que saldrien en pos el, que començo a dar muy grandes bozes a la puerta del rey fasta que el rey lo ouo de saber en commo se quexaua aquel mandadero. Et entonce dixieron al rey quel diesse qual respuesta touiesse por bien, en guysa quel enbiasse dalli. Et madol dar carta de respuesta en commo le enbiaua dezir que tal cosa commo el demandaua que lo non podrie fazer, a menos de auer conseio con el rey don Alfonso quel enbiasse ayuda de caualleros en commo pudiesse yr et conplir aquello quel enbiaua rogar, et que enbiado lo auie dezir al rey don Alfonso por sus cartas, et que se sufriesse vn poco et que se amparasse lo meior que pudiesse; empero todavia quel enbiasse dezir commo fazie o commol yua en la prision en que estaua, et segunt en comol enbiasse dezir assy aurie su conseio. Et tornosse el mandadero con la carta muy lazdrado et con grant miedo, de guisa que non cuydo llegar a Valencia biuo. Et con todo esto vinie el muy malandante por que ninguna cosa de quanto le dixiera Abenjaf non recabdo, nin le dieron ninguna cosa; et todo aquello que el rey enbiaua dezir a Abeniaf todo era prolongamiento de non fazer y ninguna cosa. Et entonce non fallauan y ninguna cosa a vender en Valencia que de comer fuesse, et muriense los omnes de fanbre, et salian a los cristianos et non dauan ya nada por si, siquier los matassen siquier los dexassen o catiuassen; ca mas querien que los matassen o catiuasen, que non morir de fambre et de lazeria. Desi Abeniaf començo de catar por las casas qui tenie alguna cosa de comer, et o fallaua algo tomauagelo et non le dexaua mas sinon quanto le abondasse pora medio mes. Et començauan de se quexar las gentes por esta desmesura et por este mal que les fazia. Et quandol dizien «¿que es esto que fazedes o por que nos fazedes este mal?», dizie el que lo non touiessen por mal nin se alboroçassen por ello, «ca agora verna el rey de Çaragoça, et ya viene, et esta tardança que faze non es al fueras por adozir vianda mucha pora nos; et non dubdedes nin desmayedes, ca ayna sera aqui». Et esto les dezie Abeniaf et confortaualos assy. Pero con todo esto tomauales el quanto fallaua por las casas pora el et pora sus conpannas et pora sus guardas, et de lo al non dexaua conprar a ninguno mas de quantol abondasse aquel dia; et de lo que el tomaua dello non lo pagaua, et yua lo alongando, que los pagarie, de dia en dia. Et daquellos a las vezes salien fuera et matauanlos los cristianos, o se murien ellos; et los que fincauan, quandol yuan a demandar algo, dizieles el: «non uos quexedes, que agora saldremos desta cuyta en que somos, et pagaruos he muy bien». Et aquellos a que fincaua algun poco de pan, soterrauanlo et non lo osauan mostrar por esto que les fazie. Et non fallauan poco nin mucho a conprar caro nin refez. Et los que algo auien tornauanse a comer las yeruas, et las rayzes, et cueros, et neruios, et ¦ los lectuarios de los especieros, et esto todo muy caro. Et los pobres comien la carne de los omnes. F. 213

914. Capitulo de como el rey de Çaragoça enbio sus mandaderos al Çid, et commo Abeniaf priso a Abenuegib et descabeço a sus companneros.

Et Abeniaf estaua muy cuytado et non auie otra esperança de bien fueras ende en el rey

3 la o. de la miel. t. d. de pl. *F, falta en EO* 28 di. al r. *FO*, al r. di. *E*.—32 lo *EO*, la *P*.—40 pr. *F*. posada *EI*.—41 en co. *E*, le *F*.—46-48 de qua... ni. cosa *F*, *falta en E*. *que pone al margen* non librara.—49 pr. *FO*, *E dice* prolongamien *en fin de linea*.

3 o *FO*, siquier los *E* ca m... cat *O*, que m. quer aquello *F*. *falta en E*.—6 de *E*, a *FO*.—p l. c. quien t. *FO*, l. c que tenien *E*.—8 et *E*, todo et *FO*.—dex. *FO*, dexauan *E*.—m s. *E*, fueras *FO* 10 se de q *F*, de q. se *O*.—12 fa. *E*, nos fa. *F*.—13 este *F*, tanto *F*.—15 vernia *FO*.—ya venia *FO*.—16 esta *E*, la *F*.—fu *E*, synon *FO*.—20 el *falta en FO*.—23 m. de q. *E*, fueras quanto le *F*, fueras lo que le *O*.—25 de. pa. et dello non et yua los al *FO*.—26 deaquellos deudores a las *FO*.—27 vez. *FO*, vozes *E*.—fa. *falta en FO*.—29 el *falta en FO*.—30 uos *FO*, nos *E*.—36 co. yer et resmas et r. *falta en O*, que conprauan et espinos *F*) et cu. *FOP*.—38 los esp. *FO*, las especias *E*, los boticarios *P*.—43 Abenmigit *F*, Abengib *E*.—47 ende en *falta en OF*.

de Çaragoça, et era desesperado de todos los bienes del mundo, et enbiaual cada noche sus cartas. Et el rey de Çaragoça enbiaual dezir que se sufriesse, que el le acorrerie de todo en todo; et el rey don Alfonso le enbiara su carta en commol enbiaua a Garçia Ordonnez con grant caualleria, et que luego se vernie el enpos el; et quando llegasse el rey don Alfonso, que vernie con el acorrerlos. Et metio dentro, en aquella carta que enbiaua, vna cartiella escripta de su mano que la viessen los omnes buenos de la çibdat et que gela leyessen en su poridat; et enbiauales dezir en aquella cartiella con grandes iuras que les vernie de todo en todo aiudar, et que los sacarie de aquella coyta en que estauan, ca muy grant pesar auye ende et que bien se tenie el por tan coytado commo ellos por quanta lazeria passauan. Et con esto conortauanse yaquanto. Et Abeniaf enbiaua sus cartas a los priuados del rey, et enbiauanle essa respuesta misma: que el rey vernie a acorrerle, et que non dubdasse en ello. Et enbiol dezir vno de los priuados del rey vnas palabras encubiertas pora aperçebirle: que dizie el rey que querie fazer vna torre en el Alcudia de candela, et era el entendimiento que quantol enbiaua dezir el rey non era al sinon alongamiento, et que non vernie. Et Abeniaf non entendio aquellas palabras, et enbio dezir a aquel su amigo que era aquello quel enbiaua dezir, o en qual lugar serie aquella torre; et el otro non respuso a esto. Et estonçe enbio el rey de Çaragoça dos mandaderos al Çid, et enbiol con ellos muchas joyas et grant presente, et rogol que non apremiasse tanto a los moros de Valencia; et esto era carrera por que ouiesse fabla con Abeniaf. Mas el Çid non los dexo entrar alla. Et quando ellos vieron que non los dexaua entrar alla, guysaron commo enbiaron la carta; et dizie en la carta: «Sepades que yo enbio rogar al Çid que uos non apremie tanto, et porque lo faga enbiol mis joyas et grant presente; et tengo que mio ruego sera acabado et que fara el lo quel yo enbio rogar, et que se mesure contra uos et que se abenga conuusco. Et si esto non quisiere fazer, contad que luego uos enbiare grant hueste quel saquen de toda la tierra, et folgaredes del». Et esto podrie seer palabra encubierta. Et entonçe mouio el Çid pleito con *vno de los de Valencia que *le dezien Abenuegib, que se alçasse contra Abeniaf; et prometiol quel faria sennor de Valencia et que fuesse su sennorio fasta Denia. Desi Abenuegib fablo con otros sus amigos de la villa, et dixieron que era muy bien et que lo fiziesse. Et Abeniaf sopolo, et prisolos, et mandolos guardar en la prision a dos omnes de su casa daquellos en quien mas fiaua. Et Abenuegib fablo con aquellos quel guardauan, et mostroles toda su fazienda, et dixoles que si aquel fecho le ayudassen acabar que les farie grant algo, ca el por conseio del rey de Çaragoça començara aquel pleito. Desi abinieronse con el, et dixieron quel ayudarien de buena miente en quanto fiziesse. Et quando fue en la noche, ayuntaronse todos aquellos presos, que estauan con Abenuegib, con aquellos quel guardauan, et acordaron que se alçassen con el alcaçar, et que tanxiessen el atambor et que dixiessen «real, real! del rey de Çaragoça somos»; et quando esto oyessen, vernien todos los de la villa a aiudarlos; et desi que yrien a casa de Abeniaf et quel prenderien. Desi fizieronlo assy, et fueronse pora el alcaçar et tanxieron el atambor, et fizieron salir vn pregonero en la torre de la mesquita et pregono que se aiuntassen todos en el alcaçar. Et quando oyeron aquel pregon et oyeron tanner el atambor, ouyeron grant miedo et non sabien que cuydar, et ayuntauanse los vezinos et guardauan sus casas; otrosi los que guardauan las torres et los muros de la villa, non quisieron rebatarse fasta que viessen que era. Et quando Abeniaf oyo esto, ouo grant miedo, et preguntaua a quantos fallaua que passauan por su puerta que roydo o que cosa era aquella. Desi a poca de ora aiuntose toda su companna, caualleros et peones et aquellos que eran de su parte; et quando fueron todos ayuntados, sopo el pleito commo de çierto. Et Abenuegib estaua a la puerta del alcaçar con aquella poca conpanna que fuera con el en conseio que se alçassen; et atendien que vernie todo el pueblo de la

2 et *FO*, ca *E*.—5 le enb. (enbiol *O*) dezir por su *FO* —6 en *F*, et *E*. —9 el a ae *F*. —12 gela *FF*, la *O*. —15 de *FO*, en *F*. —21 enb. *FO*, enbiauanle *E*. *F repite* et enb. . misma. —23 en ello *E*, dello *O*, y *F*. —25 ap. *FO*, resçebirle *E*. —28 al *E*, ansy *F*, *falta en O*. —32 o *E*, et *FO*. —36 et a rrogarle *F*. —38 ou *FO*, ouiessen *E*. —40 alla *falta en FO*. —45 ac. *E*, cabido *OP*, con lido *F*.—46 *E repite* contra — et q. non se muestre contra *O*. —48 catad *O*.—49 hu et que le saquen *F*.

1 fo. *FO*, folgariedes *E*.—Et todo esto eran palabras encubiertas ca dize la hystoria que el rey de Çaragoça et el Cid eran tan amigos.. *P*.—8 vnos *FF*, vn moro poderoso *P*.—les *EF*, *falta en P*.—Abenmuegid *F*, Abemegib *F*, Abeugil *O*, Abenmoxiz *P*. —4 alçase *tambien FO*. —6 Abenmuegib *F*, Abenmeogib *F*, Abenmoxiz *P y en 11, 20 y 44*. —12 aguard. *F*.—14 le ay. *FO*, pudiessen *P*.—18 fue la *FO*.—20 Ab. con *O*, Ab. et con *EF*.—Abe mangib *E*.—24 o. que v. *FO*.—29 en la t. *O*, ençima dela t. *F*, en la carrera *E*. —misquita *F*. —34 sus c. . q. guard. *F*, *semejante O*, *falta en E*. —36 non *P*, et n. *E*. —39 fa. por sus puertas *F*, fa. a sus puertas *O*.—44 o. era por çierto *F*.—46 fu. en (en el *F*) cons. con el q. se *FO*.—47 et entendia *F*, ca tenien *O*.

villa aiudarlos, assy commo ellos auien asmado que serie; mas non se fizo commo ellos cuydaron. Mientra que ellos estauan assy, llego la conpanna de Abeniaf, et fueron denodadamientre a Abenuegib; et el cuydose manparar con aquella poca conpanna que tenie. Desi fuxieron todos, et finco el solo, et prisieronlo et leuaronlo mucho auiltadamiente a casa de Abeniaf; et mandol meter en la prision a el, et descabeçar a otros quatro que prisieron estonçes con el. Et mando que prisiessen a quantos ouo sospecha que fueran en este conseio; et a los mas dellos tomoles quanto auian, et a los otros touolos en prision.

915. Capitulo de commo el Çid conbatio a Valencia, et commo los moros ouieron su acuerdo de auer pleytesia con el.

Despues desto enbio Abeniaf de sus caualleros aquellos que auien bestias al rey de Çaragoça por le fazer saber este fecho, et enbio con ellos a Abenuegib aquel preso. Et mandoles que non se quitassen del nin tornassen a

[F.] 214 Valencia sinon quando el viniesse; ca el cuydaua que luego vernie. Et mandoles quel enbiassen sus cartas a menudo con aquello que entendiessen que querie fazer el rey, et que sopiessen de los priuados, daquellos que eran de su poridat, si vernie o si non. Et valie entonces la libra del trigo tres marauedis menos quarta, et la libra del panizo II marauedis et medio, et la libra de la ceuada II marauedis et quarta, et la libra de las otras legunbres II marauedis, et la libra de la simiente del olio marauedi et medio, et la onça del queso vn marauedi et vn adarham, et la onça de los figos II dineros et medio de plata, et la onça de las garrouas dos dineros, et la libra de las verças marauedi et medio; et non fallauan ya azeyte ninguno. Et esto que aqui dezimos de las viandas, non lo podian auer sinon qual o qual de los que auien poder. Et con todo esto ya non fallauan uianda ninguna a uender nin los ricos nin los pobres, et de lo mas que biuien los omnes que algo auien era de los cueros de las uacas, et del caldo que fazien dello; et los omnes pobres comien de la carne de los omnes muertos. Et estaua ya todo el pueblo en las ondas de la muerte; et ueyen el omne andar, desi caerse muerto; assy que se finchio la plaça del alcaçar de fuessas en derredor de la mezquita, et las plaças de la villa et derredor del muro, et non auie y fuessa que non yoguiessen y mas de diez. Et los que pudien salir, yuan et metiense en poder de los cristianos que los tomassen catiuos. Et el Çid tenie que aquellos que salien que era por conseio de los de la villa que echauan los pobres et los flacos por poderse mantener mayor tiempo;—et el cuydauala auer por fuerça, mas non podie, que se le alongaua el tiempo; por que se temie que se vernien los almorauides, et quererse ye apoderar de la villa antes que llegassen;—et a las vezes mostraua quel plazie por que salien los moros de la villa a meterse en poder de los cristianos, et a las vezes mostraua quel pesaua. Et en aquel tiempo mientre le plazie que saliessen, salieron omnes de los mayorales de la villa, et fablaron con el Çid, et dixieronle que podrie tomar la villa por fuerça si la conbatiesse, ca los omnes que y auie de armas eran pocos, et que tenien que luego la aurie. Et el ouo su acuerdo de la conbater, et aiunto toda su gente et ordenolos a todos commo aurien de yr; et fizieron vna espolonada a la puerta que dizien Bebalhanex, que quiere dezir «la puerta de la culuebra»; et llegaron çerca el muro. Desi aiuntosse todo el poder de la villa a aquella puerta, et echauan muchas piedras et muchas saetas del muro, assy que non caye piedra nin saeta en vazio. Et el Çid entro en vn banno que estaua cerca el muro con yaquanta de su conpanna por guardarse de las saetas que tirauan del muro. Desi abrieron F. 214 r.

la puerta, et salio la conpanna de Abeniaf; et arredraronse los cristianos dende por las muchas saetas et muchas piedras que tirauan de suso. Et finco el Cid con aquella conpanna que tenie encerrado en aquel banno, que non auie poder de sallir por la puerta por do entrara, et ouo su acuerdo de foracar la pared et abrir vn postigo a la otra parte del banno. Et sallio dalli muy perdidoso et era muy repentido, et teniesse por mal conseiado por que se alli

5 a F, *falta en* E.—Abenmuegin F, Abenmeogib E, Aboegid O, *igual en* 24.—9 Ab. a el et a otros quatro con el et Abenjaf mando me. a el en la presion et desc. a los otros Et ma. FO.—11 Et ma.. ouo sosp. F, *semejante* O, *falta en* E.—23 onb con e. a Ab. FO, *falta en* E, leuaron consigo preso Abenmoxiz F.—24 Ab. *vease* 5.—aq pr. FO, quel priso F.—28 aq. O, aquellos EF, *en* F *tachada la* s.—30 so FO, sopiesse E.—los F, aquellos E.—33 quarto F.—35 quarto F.—36 semiente de lino dos mar. F.—38 adarban E, adarrahan F.—41 et me. *falta en* FO.—45 non fa. ya FO.—46 et lo mas de lo q. F.—47 auian de cu. de bacas F.—48 q. dello fa. et F.

5 finchia FO.—del alc. FO, *falta en* F.—en F, et E.—8 diez omnes Et FO.—11 sallian de la villa q. F.—17 quer. yen. F, querisse E.—21 en *falta en* FO.—22 lo F, que a el O, mostraua que F.—q. sal. FO, *falta en* F.—salieron (veuien O) o. de los m. FO, salien los moros E.—23 vi. et F vi. a meterse en poder de los cristianos et E.—25 ca FO, con E.—26 au. FO, tenie E.—ar. FO, ar. mas E.—q. t. FO, tenie E.—29 avian FO.—31 Bebalhaux F, Benalhaue F, Belsahanes O, Albomaliechos P.—40 Ab. fuera et FO.—44 enc. FO, encerrada E.—46 foradar FO.—48 perdid. O.

metiera. Et touo que la mayor guerra que les podrie fazer seria en dexarlos morir de fambre; et mando echar pregon de guysa que lo oyessen los moros que estauan en el muro: que quantos moros vinieran de la villa, que se tornassen alla; sinon, que a quantos pudiessen fallar, que los mandarie quemar, et que non salliesse dalli adelantre ninguno. Mas por esto non dexauan de salir, et derribauanse del muro et prendienlos los cristianos a escuso del Çid. Et aquel que el Çid podie fallar que salie de la villa, mandaual quemar ante todo el pueblo en lugar o lo viessen los moros; et quemo en vn dia XVII dellos. Et echaua otros a los perros que los despedaçauan biuos. Et daquellos que escondien los omnes que non sabie el Çid dellos, enbiauanlos por mar a tierra de cristianos a vender; et los mas que enbiauan eran moços et moças, ca los otros non los querien; et tenien consigo muchas moças uirgines. Et aquellos que sabien que auien parientes en la villa o que dexauan y alguna cosa, dauanles muchas penas, et colgauanlos de las torres de las mezquitas que eran fuera de la villa, et apedreauanlos; et quando los moros vien que los querien matar, quitauanlos a pleito que morassen en el Alcudia con los moros que eran del Çid. Et non fincara ya en la villa bestia pora caualgar, sinon quatro: vna mula de Abeniaf, et vn cauallo de su fijo, et otro cauallo de vn moro de la villa, et vn mulo dotro. Et era ya la gente tan flaca de fambre que non auie quien subiesse al muro, sinon muy pocos de los que auien algo. Et la conpanna de Abeniaf et sus parientes eran desesperados de poder passar tienpo nin de atender al rey de Çaragoça mas, nin a los almorauides; et tenien la muerte ya por saborosa, ante que passar aquella lazeria; et aquellos que fincaran avn fasta aqui, *fueron a* aquel alfaqui quel dizien Abulhualid Alhuacaxi, que era omne bueno et onrrado, et dixieronle que los conseiasse, ca el veye en la cuyta en que estauan et commo eran desesperados de todas las ayudas que cuydauan auer, et que se viesse con Abeniaf et sopiessen del: que cuydaua fazer o que esperança auie que assy los dexaua morir a todos, et quel dixiesse que bien ueye ya que todas las ayudas le auien fallesçido. Et aqueste alfaqui rescebio su ruego, et dixoles que touiessen todos en vno et que fuessen de vn coraçon et de vn acuerdo, et que mostrassen en vno grant sanna todos por aquella cuyta que passauan, et el que los ayudarie en ello. Desi partieronse del. Et Abeniaf sopo esto, et entendio que por la grant cuyta que avien fazien aquello, et puso en su coraçon de seer muy humildoso et de fazer aquello que el pueblo touiesse por bien. Et aquel alfaqui teniesse por de buena ventura por quanto el pueblo metie a el en aquel fecho; et quando se aiunto el alfaqui con Abeniaf fablaron mucho en aquella coyta que estauan por fallar algun conseio commo fiziessen. Et fue su conseio de Abeniaf de dexarse de todas las cosas, et ponerlas en mano daquel alfaqui, et que fuesse medianero en fablar entre los de la villa et el Çid, et troxiesse alguna pleytesia entrellos; et partieronse sobre esta abenencia.

916. *Capitulo de la pleytesia que puso el Çid con los de Valencia, et de commo fue aplazada.*

Desi este alfaqui enbio su mandadero a vn almoxerif del Çid que auie nombre Abenabduz, que era omne bueno et onrraual el Çid por que nunca se partiera del mientre duro la çerca de Valencia, et prometiol el Çid que farie por el quequier quel rogasse. Et començo de traer pleitesia con el Çid; et entraua a la villa et fablaua con ellos aquello quel dizie el Çid, et otrossi sallie al Çid con aquello que los de la villa le dezian, fasta que troxo pleytesia con ellos assy commo agora diremos. Abeniaf enbio tres omnes buenos con aqueste almoxerif del Çid pora confirmar el pleito que pusieran; et era la postura entrellos atal que enbiassen los de Valencia sus mandaderos al rey de Çaragoça, et al rey de Murçia que era sennor de los almorauides, quel dizien Abenaxa, que los viniessen acorrer fasta quinze dias; et si fasta los quinze dias non viniessen acorrerlos, que diessen la villa al Çid por tal pleito; que fincasse Abeniaf poderoso en la villa, assy commo estaua ante, seguro de su cuerpo et de sus aueres et de sus fijos et de sus mugeres; et que fuesse veedor de las

2 s. en *FO*, *falta en E*.—9 Mas *E*, Et *FO*.—13 lo *FO*, los *E*.—16 despeçauan *O*, despelicauan *F*.—18 enb. *F*, enbiaualos *E*.—23 o *E*, a *F*.—26 mo. *FO*, *falta en E*.—27 quit. -los . mor. *O*, qui. -le . morasse *FE*.—28 el Al. *FO*, la çibdat *E*.—30 ya la m. *F*.—sabrosa *F*.—40 et aq. q. fincaron *F*, Abenhualid (Abenhabet *O*) et aq. q. (q. y *O*) fincaran *FO*, Abeihualit et aquel q. fincara *E*.—avn fa. aqui quel d. Al. (Alhuacax *F*, *E*), con aquel que d. Alhuatan *O*, de los buenos de la cibdad fueron a vn alf. que dez. Elboulmahuit Albatazar *P*.—42 *para* Abulh. *vease la var. precedente*.—43 et di. *F*, di. *EO*.—45 ay. *FO*, gentes *E*.—46 vi. *FO*, viessen *E*.—47 cu. *FO*, cuydauan *E*.—48 au. *FO*, auien *E*.

6 to. *FO*, et to. *E*.—10 fazian *F*, fazie *E*.—30 Abenbadayz *E*, Abenhoadays *F*, Abenabadyz *O*.—40 c. este *FO*.—41 pusiera *O*, fiziera *F*.—44 et al r. de Mu. *FO*, *falta en E*.—45 Abenaya *E*, Abenhaxa *FO*, Aly Abenaxa *F*.—46 y 47 venieren *O*, viniesse *FE*.—47 si los *F*.—50 seg. *E*, et seg. *FO*.

rentas de la villa *aquel Abenabduz almoxerif del Çid; et que fuesse alguazil de la villa vn moro que auie nombre Muça, ca este Muça auie de veer todas sus cosas del Çid en tienpo del rey de Valençia, et despues que el rey fue muerto nunca se quito del Çid, et fizieral el Çid alcayat de vn castiello et fallol siempre leal, et por esto querie que touiesse este las puertas de la villa et que fuesse guardador *dellas con los almocadanes et con peones cristianos de los almoçaraues que eran criados en tierra de moros; et que fuesse su morada del Çid en Juballa, aquella puebla que el fiziera, et que non les mudasse ninguna cosa de sus fueros segunt los solien auer, nin en medidas nin F. 215 v. en rentas nin en moneda [1]. Et fue el abenencia assy firmada entrellos luego. El otro dia fueron çinco omnes buenos por mandaderos al rey de Çaragoça, et fueron otros mandaderos a Murçia. Et pusiera el Çid con ellos que non leuasse ninguno destos mandaderos mas de L marauedis pora despensa, et fuessen por mar en vna naue de los cristianos fasta Denia, et de Denia que fuessen por tierra fasta en Murçia. Et entraron estos mandaderos con aquella conpanna que tenien en aquella naue; et enbio el Çid mandado al sennor de la naue que non mouiesse fasta que se viesse con el; et fue el Çid por su cuerpo, et llego a la ribera, et mando que escodrinnassen aquellos mandaderos por veer si leuauan mas de quanto pusieran con el. Et fallo que leuauan grandes aueres de oro et de plata et de aliofar et de piedras preçiosas; et dello era suyo daquellos mandaderos, et dello de otros mercadores de la villa que lo enbiauan a Murcia que se cuydauan yr de Valençia; et tomogelo todo, et non les dexo mas de L marauedis a cada vno assy commo fuera la postura. Et este dia que sallieron los mandaderos de Valençia puio la vianda assy commo diremos: la libra del trigo tres marauedis, la libra de la ceuada II marauedis et medio, la libra del panizo tres marauedis menos quarta, la onça del queso doze dineros de plata, la onça de los figos quatro dineros de plata, la libra de las verças vn marauedi et dos dineros de plata, la libra del cuero vacuno I marauedi; et de todas las otras viandas non fallauan ya ninguna, et en toda la villa non fallauan ya bestia sinon vna mula de Abeniaf et vn cauallo de su fijo; et el mulo que diximos que fincara al otro moro de la villa, leuaronle a Çaragoça; et el otro cauallo que fincara al otro moro vendiol a los carniceros por dozientos et ochenta marauedis de oro et que le diessen diez libras de carne del; et vendieron los carniceros la carne de aquel cauallo a X marauedis la libra al comienço, et despues a XII marauedis; et vendieron la cabeça por XV maravedis doro.

917. Capitulo de commo el Çid ouo la cibdat de Valencia, segunt la pleytesia que auemos dicho.

Et los moros yuanse conortando yaquanto porque estauan atendiendo pleytesia, et non los lidiaua ya. Pero las guardas et las rondas estauan assy commo eran dantes, et atendien el dia del plazo commo quien atiende salir de prision. Et començaron los omnes a sacar a vender de aquella vianda ascondida, et refezo yaquanto, et fueron passando assy fasta que se acabaron los dias del plazo, et los mandaderos non tornaron. Abeniaf dixo a los moros de la villa que atendiessen tres dias non mas del plazo; et ellos dixieron que non querien, que non lo podrian sufrir. Et otrossi el Çid enbioles dezir con grandes iuras que si vn poco passasse despues del plazo que non era tenudo de guardar lo que pusiera con ellos. Desi sallieron a aquel que troxiera [1] la pleytesia F. 216 con el Çid, et fizoles pleito que non se toldrie daquello que pusiera con ellos. Et sallio Abeniaf aquel dia del plazo pora confirmar el pleito con el, et fizieron sus cartas, et fueron ende firmes los mayorales de los cristianos et otrossi de los moros, et fue el pleito firmado con las posturas que desuso dixiemos. Et tornosse Abeniaf pora la villa, et abrieron la puerta al ora del medio dia, et aiuntos toda la gente que semeiaua que dellos de las fuessas se leuantauan, assy commo dizen que sera el pregon el dia del juyzio que

1 aq. *O*, et aq. *EF*, el et el *P*.—Abenbadays *F*, Abenahadyz *O*, Abenhodayz *F*.—9 *EF* g. del.—11 alm. *O*, almoadanes *E*, mocarues *F*.—13 Ju. *FO*, Inbla *E*.—22 et que fu. *FO*.—23 nao *F*.—de Den *falta en F*, desi *O*.—24 ti. dende fa. *F*.—30 esc. *F*, escodrina. *E*.—32 *E repite* el Et fue el Çid por su cu...—35 mercaderos *F*, -deres *O*.—43 quarto *F*.—45 fi. *EF*, cañamones *O*.—49 vi. *F*, vi. ya *E*, vi. et *O*.

1 fi. *E*, auia fincado *FO*.—leu. *E*, que lleuaua *F*, que lleuaron *O*.—3-5 por doz. (doz. marau. *O*)... vend. los car. *FO*, *falta en E*.—5 de la car. *O*.—12 *E* Plazencia, *enmendado al margen*.—17 ro. *FO*, rentas *F*.—18 co. antes eran et *F*.—19 dia del (et el *F*) *EF*, *falta en EI*.—co. *EI*, ansy c. *FOP*.—q. (el que *P*) a. s. de (dela *F*) pr. *OP*, q. a. sennor *EI*. a. el que esta en pr. *F*.—20 s. et a *FO*.—21 vi. que tenian asc. *F*, vi. que tenien *O*.—ref. *EF*, fue arraezando *P*, arrezio la gente *O*.—27 q. *E*, ca *F*.—30 de gua. *F*, g. *O*, de *E*.—c. e. *F*, con el *E*, *falta en O*; que con ellos hauia puesto *P*.—30-34 pus. empero con todo esto paso vn dia despues del prazo e quando salieron aquellos q. troxieron la preytesia a fabrar con el Cid dixoles que non era tenudo de tener aquella preytesia pues que pasara mas de vn dia mas del prazo e ellos dixeron que se querien meter en sus manos e el que fiziese lo que touiese por bien E otro dia salia Abenjaf a conf. *O*, *semejante P*.—31 sall. a aq. *F*, sallio aq. *E*.—32 non le saldrian deaq. *F*.—33 pusieran c. el *F*.—41 dellos *falta en FO*.—43 s. pr. *O*, s. *F*.—q. *E*, et *FO*.

saldran de las fuessas et se aiuntaran todos: assy sallien todos demudados. Et esto fue en dia de jueues, el postremer dia de junio, despues de la fiesta de sant Johan. Et quando abrieron las puertas, estaua Abeniaf de partes de dentro de la villa, con grant companna de la suya et de los de la villa. Et los cristianos assy como yuan entrando, subien a las torres, et Abeniaf dezieles que por que subien y tantos, ca non era en su postura; mas non lo dexauan por esso. Et vinieron de los regateros que eran en el Alcudia a Valencia, et troxieron pan et fructas a vender; et otrossi sallien de los de la villa et yuan al Alcudia a conprar viandas, et cada vno segunt auye guysado; et los que eran muy pobres que non auien de que conprarlo, cogien de las berças de los canpos et comien; et salien quando querien, et entrauan sin miedo ninguno. Et los omnes que auien seso estauan muy pesantes et temiense de lo que despues les auino. Et valie estonce la vianda en el Alcudia: el arroua de la farina de trigo II marauedis et quarta, et el arroua del panizo dos marauedis menos quarta, et el arroua del ordio II marauedis et quarta, et el terrazo del azeyte marauedi et medio, et la libra de la carne del carnero çinco alquilates, et la de la vaca IIII, et el arroua del queso II marauedis, et el arroua de las cebollas vn marauedi et dos adarhames, et el arroua de las verças dos adarhames. Et auye y grant abondo de fructas de çiruelas et de beuras et de otras fructas que andauan fascas de balde.

918. Capitulo de como el Çid entro en la noble cidat de Valencia et de muchas et muy nobles razones que ouo con los moros.

Despues que se apoderaron los omnes del Çid en las torres de la puerta, et fueron apoderados de la puerta, vino el Çid otro dia con yaquantos de su conpanna, et subio al muro en la mas alta torre, et paro mientes a la villa dentro et de fuera. Et vinien los moros a el et dizienle que fuesse bien venido, et el rescebiolos muy bien et mucho onrradamiente. Et mando cerrar las *finiestras de las torres que eran contra la villa de dentro, por que los cristianos non pudiessen descobrir las casas de los moros. Et dixo a los moros que aquellos omnes que guardauan las torres et aquella puerta de la villa que el tenie, que non los pusiera y por mengua que el auie de los de su casa, et sessudos et sabidores pora quequier, mas porque fueran criados con los moros et fablauan assy commo ellos et sabien sus maneras et sus costunbres, et que por esso los escogiera et los pusiera en aquel lugar, et que les mandaua et les rogaua que fiziessen mucha de onrra a los moros et que cada que passassen los saludassen et se les humillassen et les diessen la carrera, et que dixiessen: «nuestro sennor el Çid nos manda que uos fagamos onrra, assy commo a su cuerpo mesmo o commo a su fijo». Et los moros gradesçienlo al Çid mucho et dizian que nunca tan buen omne vieran nin tan onrrado. Et quando Abeniaf quiso sallir al Çid por confirmar el pleito con el, membrol el yerro quel fiziera quando saliera la vez primera a ueerle con sus manos vazias, assy commo lo auemos ya contado et ouo su conseio de tomar el auer de aquellos omnes que vendieran el pan muy caro, pora presentar al Çid; et fizolo assy. Et daquellos que vendieran el pan, auie y vnos omnes que vinieran de Mayorga al comienço della guerra, et vendieran el pan, et tomoles lo que auien assy commo a los otros. Et a cabo de quatro dias que el Çid ouo la villa, *echo pregon por la villa que se llegassen todos en la huerta del Çid. Et vinieron y los de la villa et los de los castiellos que eran en derredor; et quando se ayuntaron todos, sallio el Çid a ellos a vn logar que estaua aguysado con tapetes et con estolas, et mando a los omnes buenos et onrrados que posassen cabel; et començoles a dezir et de retraerles vnas cosas, et desi dixoles: «Yo so omne que nunca oue regnado, nin omne de mi linage non lo ouo; et del dia que vin a esta villa, pagueme della mucho et cobdiçiela, et rogue a Nuestro Sennor Dios que me

4 Juan a que los moros dizen Alhazaro Alhanzara *Bibl. Nac., ms. V-440.* Et qua. *OF.* —5 la puerta *FOF.* —partes *F*, parto *E sobre raspado.* —6 con (e. su *F*) g. et de (de todos *F*) los... vi. *OF*, *falta en E.* —8 vu. ent. *FO*, *falta en E.* —11 los r. *FO*, las regateras *F.* —15 et *falta en FO.* —vno *FO*, vna *E.* —16 los *FO*, lo *E.* —17 verças *F*, veruas *OF.* —23 del *F.* —quarto *F.* —et el... m. qua. *falta en F.* —25 mrs menos quarto *F.* —26 az. mo. mri. et la *F.* —29 ceb. dos mrs. dos ad. *F.* —30 et el... verç... ad. *F*, *falta en F.* —32 fruta *F.* —be. *F*, biuitas *E*, abonras *F.* —36 de las mu. et buenas ra. *F.* —40 puerta *F*, puent *F.* —41 veno *F*, vi. ya *F.* —43 la m. a. t. *FO*, las m. altas torres *F.* —44 vi. de den. *F.* —47 fin. (de l. t. *falta en O*) vi. de (*falta en O*) den. *PO*, puertas de la vi. et de las to. *E*, puertas de las to. *F.*

3 ca. de los muros *F*, cosas de los moros *E.* —4 to. *F*, *en E al margen de letra diferente.* —5 te. *E*, tomo *F.* —6 q. non los auia de los de su c. *F.* —12 m. et *E*, m. et que *F.* —13 q. *F*, et q. *F.* —14 saluasen *FO.* —16 q. *falta en F.* —nos *F*, uos *F.* —17 manda q. vos fag. *F*, mando q. nos que les fag. *E.* —19 gradeçienlo *F*, gradesçien *E.* —dezian *F*, dizia *F.* —23 que *F*, qua. le salliera veer primero con s. m. *F.* —25 et *E*, *falta en F.* —26 el au. (*raspadura*) aq. *F*, del au. de aq. *F.* —30 dela *F.* —vendieron y pan *F.* —32 a los *F*, los *F.* —33 echaron *E*, *F omite* e. p. p. la v.; *F dice* mando pregonar por toda la vi. et por todo el termino que... —34 huer. de (de la *O*) villa nueua do morava estonçe el Çid Et *FO.* —35 y *falta en F.* —39 esteras *FO.* —et o. *FO*, o. *F.* —40 p. e. *F*, se p. antel (do el *F*) *OF.* —començo los *F.* —41 de *falta en FO.* —retraherlos *F.* —42 reynado *FO*, roguardo *F.* —44 vy esta vill. *FO*, a esta villa vine *F.*

la diesse; et veet qual es el poder de Dios que el dia que yo pose sobre Juballa non auia mas de quatro panes, et fizome Dios merçed que gane Valençia et so apoderado della. Pues si yo derecho fiziere en ella et aderesçar sus cosas, dexarmela a Dios; et si yo y mal fago a tuerto o a soberuia, bien se que mela toldra. Et desde oy mas, vaya cada vno a sus heredades et ayalas assy commo las solien auer; et el que fallare su huerta o su vinna o su tierra vazia, entrela luego; et el que fallare su heredad labrada, de a aquel que la labro quantol costo et la espensa que y fizo, et tomele assy commo manda la ley de los moros. Et otrossi mando a los que an de tomar los derechos de la villa que non tomen mas del diezmo, assy
*217. commo manda la ley de los moros. Et yo he puesto de veer uuestras faziendas dos dias en la selmana: el lunes et el jueues; et si algunos pleitos otros ouieredes que sean apresurados, venit qual dia quisieredes a mi, ca yo uos oyre, ca yo non me aparto con mugeres nin a cantar nin a beuer, commo fazien uuestros sennores que los non podiedes veer; et yo por mi quiero veer todas uuestras cosas et seeruos assy commo conpannero, et guardar vos he assy commo amigo a amigo et pariente a pariente; et yo quiero seer alcalle et alguazil, et cada que alguna querella ouierdes vnos dotros yo uos lo fare luego emendar». Et despues que todo esto les ouo dicho, dixoles assy: «Dixieronme que Abeniaf fiziera tuerto a algunos de uos, que uos tomo los aueres pora enpresentar a mi, et que gelo tomo por razon que vendieran el pan muy caro; et yo non gelo quise tomar, nin querria yo tomar tal auer nin tal presente. Et quando yo tal auer quisiesse, yo lo tomaria, ca non lo demandaria a el nin a otro ninguno; mas non mande Dios que yo tal cosa de mala parte tome a ninguno nin sin razon. Et quantos alguna cosa vendieron o ganaron lo suyo muy bien, Dios les ponga pro en ello; et a quantos alguna cosa tomo, vayan a el, que yo mandare que uos lo torne todo». Despues desto dixoles: «¿Viestes el auer que yo tome de los mandaderos que yuan a Murcia? Mio era por derecho, ca gelo tome en guerra, et tomelo de aquellos que falsaron el pleito que pusieran comigo; et pero que por derecho lo tome, quiero gelo dar luego fasta el postremer dinero, que non pierdan dello poco nin mucho. Et quiero que me fagades pleito et omenaie de las cosas que uos yo dire, et que me non salgades nin vos tiredes dello, et que obedescades mio mandado, et que non me falgades en ninguna postura que pongades comigo, et quanto que yo dier et fizier que sea tenido, ca yo amovos et quierouos bien, et quiero tornar sobre uos et pensar de vos, et duelome de quanto mal et de quanta lazeria leuastes de grant fambre et de mucha mortandat. Et si lo que agora fiziestes ouierades fecho antes, non legarades a lo que llegastes, nin conprarades el cafiz del trigo por mill marauedis; mas yo uos lo tornare por vn marauedi. Pues seed agora en uuestra tierra muy segurados, ca yo defendido he a mis omnes que non entren en uuestra uilla a mercar nin a vender nin a conprar, ca yo les he mandado que merquen en el Alcudia quanto ouieren de mercar Et esto fago por tal de uos non enoiar, et mando que non meta ninguno en la villa catiuo, et sil y metier, tomad el catiuo et soltadle, et matat al quel y metier sin calonna ninguna». Et dixo avn mas: «yo non uos quiero entrar en uuestra villa nin quiero morar en ella, mas quiero fazer sobre la puente de Alcantara vn lugar en que me depuerte a las vezes et que lo tenga presto, si mester me fuere, pora que- F.217 v.
quier que me acaezca». Et despues que todo esto les ouo dicho, mandoles que fuessen cada vnos a veer sus cosas; et partieronse del los moros por muy sus pagados, et marauillaronse de quanta promessa les prometiera et de quanto bien les mostrara, et seguraronse sus coraçones et perdieron el miedo que auien, et cuydaron seer conbrados et arribados de quanto mal ouieran, et tenien por uerdat quanta promessa les fiziera. Et desi sallio Abenabduz su almoxerif, et fue a la casa del almoxeridfago et fizo su remenbrançia de los omnes que auien menester pora seruicios; et puso a cada vno en su seruicio, segunt que lo auie a fazer. Et

5 aderescar *E*, enderesçare las *O*, *falta en F*.—et *F*, o *E*. —6 yo mal y fa. o tuer. o sober. *FO*.—9 ayaslas *E*, aya'o *FO*.—las s. *E*, lo solia *F*. 12 la *FO*, lo *E*.—13 et touo assy *F*.—17 ley *F*, costunbre *FO*.—20 otr. *falta en FO*.—apr. *E*, pres. *FO*.—21 venid a qual *F*.—23 cant. *FO*, caçar *E*.—fazen los vu. *FO*.—24 podedes auer *FO*.—26 conp... commo am. (*falta en F*) a *FO*, *falta en E*.—29 et *O*, *falta en EF*.—30 yo *EO*, et yo *F*.—32 Dix. *FO*, Dixeron *E*.—fezo *F*, que fiso *O*.—33 de vos otros q. (et q. *F*) *OF*.—34 enpr. *E*, pres. *FO*.—42 gan. o (et *O*) vend. *FO*.—44 q. le yo mande q. vos lo diese todo *F*, q. yo gelo mandare tornar todo *O*.—45 desto *falta en FO*.—46 ma. *FO*, mercadores *E*.

2 lo *E*, gelo *FO*.—3 dar lu. *E*, todo tornar *F*, tor. todo *O*. —6-8 et q. me... obescades m. m. et *F*, *semejante O*, *falta en E*.—8 me non *FO*.—falg. *EF*, salg. *O*.—9 post. nin. *FO*. —10 qua. yo *FO*.—11 amovos et *F*, al menos *E*, a lo menos *E*.—12 p. de v. *F*, en p. *E*, he pesar de v. *O*.—17 mrs. et yo vos tor. *F*.—19 seg. et bien asosegados ca yo he def. a *FO*.—22 nin a co. *falta en FO*.—24 eno. *E*, fazer enojo *FO*.—25 metan ningunt catibo (ca. ninguno *O*) en la vi. *FOF*.—26 metieren *FO*.—27 al *F*, aquel *FO*.—29 nin mo. *O*, nin fazervos enojo *F*.—30 puen. *EFO*, puerta de la puen. *F*.—de Alc. *F*, Alc. *O*, del Alcudia *F*, del Canto *E*.—34 fuese ca. vno *FO*.—36 muy por *F*.—41 o. et t. *FO*, et commo *F*.—42 Abenadux *F*, Abenabdiez *E*, Abenadalbyz *O*.—43 a moxarifadgo *FO*.—44 su *falta en FO*.—45 ser. *F*, seruirlos *E*.—46 an. *FO*, auien *E*.

quando todo esto fue fecho, fue cada vno a tomar su heredat, assy commo gelo mandara el Çid et commo pusiera con ellos; et los cristianos que tenien sus heredades, dixieron que commo gelas darien, ca el Çid gelas auie dado por esse anno por sus soldadas, et los otros que las tenien arrendadas et auien pagado por esse anno. Desi tornaronse todos, et atendieron fasta el jueues que el Çid viniesse a oyr los pleitos, assy commo pusiera con ellos.

919. Capitulo de commo el Çid mando prender a Abeniaf, et de las posturas que puso con los moros de Valencia.

Et quando fue el dia del jueues, fueron todos a la huerta, assy commo mandara el Çid, et llegosse y toda la gente; et desi sallio el Çid a ellos, et asentosse en su estrado, et començoles a dezir vnos exenplos et vnas cosas que non ouo y cosa que semeiasse nin otorgasse con lo del dia primero que les prometiera el Çid muchas cosas. Et dixoles assy: «Si yo fincasse sin mis omnes, seria assy commo el que a el braço diestro et non a el siniestro, commo el aue que non ha las allas o commo los lidiadores que non han espadas nin lanças. Pues la primera cosa que yo deuo veer o enderesçar es pleito de mis omnes, et fazerles cosas que sean mas apuestas et mas conplidas, et que yo et ellos seamos meior guardados; ca pues Dios touo por bien que yo fuesse apoderado en la çibdat de Valençia, non quiero que aya y otro sennor sinon yo. Por que uos digo que si uos comigo bien queredes estar et que uos faga siempre bien et merçed, guysad commo metades en mio poder a Abeniaf; ca bien sabedes todos las traysiones que el fizo al rey de Valençia su sennor, et el lazerio quel fizo passar, et a uos todos mientra uos toue yo çercados». Et ellos quando esto oyeron, fueron todos marauillados de commo el Çid non tenie ninguna cosa de las que el otra uez les prometiera, et dixieron que se fablarien et quel tornarien cabeça. Et assy apartaronse luego XXX de los meio-
F. 218 res et mas onrrados[1] omnes de la çibdat, et llamaron a su fabla a Abenabduz el almoxerif del Çid, et dixieronle: «Pedimoste merçed que nos conseies del mas leal et meior conseio que en ti auie; ca pues de la nuestra ley eres, tenemos que deues ser tenido de lo fazer. La razon en que te nos conseio pedimos es esta: el Çid nos prometio la otra uez muchas cosas, et ueemos agora que non nos dize nada de todo aquello, et que nos mueue otras razones nueuas que nos a grant estranneza tenemos, et tu que sabes mas las sus costunbres, que nos fiziesses entender la su voluntat; ca avnque nos al fiziessemos o quisiessemos fazer y, non estamos ya en tienpo que pueda seer sinon lo que el quisiere». Et quando esto oyo Abenabduz, dixoles: «omnes buenos, este conseio rafez es de saber, que bien ueedes uos que Abeniaf grant trayçion fizo contra su sennor; et guisat agora comol metades en poder del Çid, et non uos receledes nin catedes de al, ca bien se yo que despues nunca cosa demandaredes que el non uos lo otorgue». Et ellos dixieron que lo farien muy de grado; et partieronse dalli; et tornaronse luego pora el Çid, et dixieronle que les plazia de conplir quanto les auie dicho. Et tomaron luego muy grant gente de omnes armados, et entraron en la villa, et fueron a las casas de Abeniaf, et quebrantaron las puertas, et entraron dentro, et prisieron a el et a toda su conpanna, et leuaronlos ante el Çid. Et el Çid mandol meter en grandes prisiones, a el et a todos aquellos que sopo que fueran en conseio de la muerte del rey. Et desque todo esto ouo fecho, dixo el Çid a los omnes buenos: «agora, pues uos auedes fecho lo que uos yo demande, demandat lo que queredes que uos yo cunpla que sea aguysado, et yo conpliruoslo he; pero en tal manera que la mi morada sea dentro en la villa en el alcaçar, et que los mios cristianos tengan todas las fortalezas de la cibdat». Et los omnes buenos quando esto oyeron, dixieronle: «sennor Çid, tu ordena lo que tu quisieres et nos lo otorgamos». Et el Çid dixoles que en quanto en husar ellos sus costunbres segunt su ley, que en esto demandassen ellos lo que quisiessen; ca quanto en el sennorio, el se querie seer poderoso et sennor de todo, mas que dellos non querie al sinon el diezmo de los fructos que cogiessen

17 bu. *FO*, puerta *E*.—18 et *falta en FO*.—21 ot. *F*, tornasse *F*.—23 *tras* cosas *repite F* que n. o y c... tornasse... cosas.—28 deuo *F*, he de *EO*.—29 es pl. *F*, pl. *E*, es fecho *F*.—faz. *FF*, fazer los *O*.—30 cosas porque s. n. apuestas et m. conplidas *F*, *O como E*.—34 y aya *F*.—36 si fa. *FO*.—38 la grant trayçion q. *FO*.—41 yo to. *F*.—42 mar. to. *OF*.—43 to. *FO*, tenien *E*.—44 q. les pr. *O*, q. el les pr. la o. v. *F*.—45 cab. *E*, repuesta *E*, la resp. *O*, con la resp. *F*.—46 Et a. *E*, Desy *FO*.—48 Abenabuduz *F*, Abenabdiz *E*, Abenadus *O*, Abdallaad'z *P*.

2 au. *E*, ouiere *FOP*.—4 te co. *O*, nos c. *F*.—8 estran. *F*, estrane. *E*.—9 q. *F*, *falta en EO*.—12 y *falta en FO*.—14 Abenaduz *FO*, Abenabdiz *E*.—15 sa. *E*, fazer *F*, entender *E*.—q. *E*, en *FO*.—17 et *FO*, *falta en E*.—18 r. n. c. o c. n. vos r. *E*, r. *F*, r. n. cayades *E*.—de al... desp. *F*, en al fazer ca yo se b. q. desp. *O*, por el en trayçion si bien querredes pues *E*.—20 q. vos la el n. o. *FO*.—22 d. et *F* deuld oesy *E*.—25 entr. *FO*, cercaron *E*.—27 queb. *FOF*, quebrantaronle *E*.—29 Et el m. *FO*.—32 o. f. *E*, fue f. *FO*, heuo acabado *E*.—34 p. que vos *E*.—yo mande vos demandat *FO*.—42 tu q. *E*, touieres por bien *FO*.—43 sus (de sus) costunbres *FO*, *falta en E*.—44 en *FO*, *falta en E*.

en sus heredades. Et ellos quando esto oyeron, plogoles mucho, et pidieronle merçed que fincasse por alguazil el que el pusiera, et que les diesse por alcalle a vn alfaqui que auie nonbre Alhuacaxi—et este fue el que fizo los viessos, segunt a contado la estoria; et despues que el Çid fue asessegado en la çibdat de Valençia, se conuirtio este moro, et fizol el Çid cristiano, assi commo la estoria cuenta adelante—et el que pusiesse de su mano a aquel que escogiesse por quel ayudasse a librar los sus pleitos.

f. 218 v. *920. Capitulo de commo el Çid mando[1] matar a Abeniaf, et de commo entro en la noble cibdat de Valencia et commo mando matar a todos aquellos que se acertaron en la muerte del rey de Valençia.*

Cuenta la estoria que nueue meses touo el Çid çercada la noble çibdat de Valencia, et a cabo de los nueue meses fue apoderado en los muros de la çibdat et en todas las otras fortalezas, segunt que de suso lo a ya contado la estoria. Et vn mes estido en sus pleytesias con los de la çibdat fasta que fue preso Abeniaf, assy commo auemos dicho, en que se cunplieron los nueue meses el postremer dia de Junio despues de sant Johan, en la era de mill et CXXV annos, quando andaua el anno de la Encarnaçion del Sennor en mill et LXXX et siete annos, et el del emperio de Enrrique en *XXXIX. Et desque el Çid ouo acabadas las pleytesias con los de Valencia, caualgo con toda su conpanna que leuaua muy bien guisada et mucho ordenadamiente, su senna tendida antel et todas sus armas enpos si, et faziendo muy grandes alegrias; et en esta guisa entro en la noble çibdat de Valencia; et descendio en el alcaçar el, et toda su conpanna en derredor del alcaçar en buenas posadas, et mando poner su senna en la mas alta torre que en el alcaçar auie. Et desde esto en adelante, fue el Çid apoderado en todas las fortalezas que eran del sennorio de la çibdat, et finco asessegadamiente en lo suyo; et fizieron grandes alegrias el et todos los suyos. Et luego otro dia mando leuar el Çid a Juballa a Abeniaf, et dieronle grandes penas fasta que llego açerca de morir; et touieronle en Juballa dos dias, et desi tornaronle a Valencia, et touieronle en la huerta del Çid en prision. Et mandol que escriuiese vna carta por su mano de quantas cosas auie, que gelo diesse todo en escripto. Et el fizolo assy, et escriuio en aquella carta las *sartas et las sortijas et los pannos preciados et las ropas nobles que auie, et de otras cosas muchas que eran preseas de casa et de los debdos quel deuien; et non escriuio en aquella carta auer monedado ninguno que auye. Et estol mando el Çid fazer por veer si auie en lo suyo tanto commo aquello que menguaua de lo que fuera del rey de Valencia. Et quando esta carta leyeron antel Çid, mando que viniessen de los moros que eran omnes buenos et onrrados, que iurasse antellos que non auie mas de aquello; et el fizolo assy. Et despues, el otro jueues, mando que se llegassen todas las gentes de los moros en el alcaçar, et asentosse en su estrado muy noblemiente, et todos antel, et mando que aduxiessen a Abeniaf et los otros presos que eran con el. Et desi dixo a aquel alfaqui a quien fizieron alcalle, et a los otros omnes buenos, que judgassen que muerte meresçien, segunt su ley, por que mataron a su sennor, segunt que ha contado la estoria. Et ellos dixieron: | f. 219 «sennor, segunt nuestra ley deuen seer apedreados». Et el Çid mandolos luego matar desta guisa. Et eran con Abeniaf CCC et XXX. Et desque esto fue fecho, mandolos que otro dia viniessen antel, et que ordenarie commo fuesse su fazienda entre el et ellos dalli adelante.

921. Capitulo de commo los moros vaziaron la noble cibdat de Valencia.

Et essa noche fablo el Çid con Aluar Fannez et con Pero Bermudez et con aquellos que eran de su conseio, et ordenaron commo fuesse su vida entrellos et los moros. Et luego otro dia, fueron los moros todos de Valencia ayuntados en el alcaçar, assy commo el Çid mando; et el Çid assentosse en su estrado, et todos los altos omnes derredor del. Et el Çid començo a razonar desta guisa: «Omnes buenos del aliama de Valencia, uos sabedes quanto yo serui et aiude al rey de Valencia et quan-

5 Alhuataxi *F*, Abhuatax *E*, Albugi *O*, Ayatraxi *P*.—6 a. lo (que lo *O*) ha co. *FO*.—9 cu *E*. lo (vos lo *O*) contara *FO*.—11 para quelo *FO*, por el que *E*.—11. F. juzgar *OP*, guardar *E*.—21 Çid *FO*, *falta en E*.—23 mu *FO*, moros *E*.—24 ya *falta en FO*.—25 vn m. *FO*, aun mas *E*.—28 nu. *EO*, diez *F*.—el *FO*, et el *E*.—33 XXI *EFO*.—36 onrradam. *F*, honrrada et siempre *O*.—40 el et t. su conp. (e. posaron *O*) en d. d. alc. *FO*, *falta en E*.—43 d. e. *E*. d. esto dia *P*. deste dia *FO*.—48 el Ç. leu. a Ab. a Ju. *FO*.

5 diese *F*, darie *E*.—en *E*, por *F*.—7 sar. *O*, sartales *P*, cosas *E*, casas *F*.—9 preseas *E*. por suyas *F*, preseras *P*, preçiadas *O*.—10 las debdas que a el deu. *F*. las d. que teuie *O*. et lo que le deuian *P*.—esc. *FP*, escriuie *E*.—12 mandara *FO*.—16 de los *E*. los *O*. dos omnes *F*.—17 onr. et q. *FO*.—19 el *E*, al *FO*.—21 et el as. *FO*.—23 et a los o. q. er. con el pr. Et *FO*.—24 a qui. *E*. que *F*, quel *O*.—34 entre el et ellos *FO*, entrellos *E*.—39 En *FO*.—44 el alc. *FOP*, vn lugar *E*.

[1] (margin note reference)

ta lazeria passe en ganarla, et agora quando Dios touo por bien que yo fuesse sennor della, quierola pora mi et pora aquellos que me la ayudaron a ganar, saluo el sennorio del mi sennor el rey don Alfonso. Uos todos sodes en mio poder pora fazer lo que quisiere, et bien podria tomaruos quanto en el mundo auedes, et los cuerpos et las mugeres et los fijos; mas yo non quiero assy, et tengo por bien et mando que los omnes onrrados de uos, que siempre fuestes leales, que moredes en Valencia en uuestras casas con uuestras compannas, et que ninguno de uos non tenga mas de vna bestia, et esta que sea mular, et vn omne que uos sirua, et que non vsedes darmas nin las tengades sinon quando yo mandare; et toda la otra gente que me uaziedes la çibdat, et moredes fuera en el Alcudia, o yo solia estar; et que ayades uuestras mezquitas en Valencia et fuera en el Alcudia, et que ayades uuestros alfaquis, et que vsedes uuestra ley; et que ayades uuestros alcalles et uuestro alguazil, assy commo los yo he puestos; et que ayades todas uuestras heredades, et que me dedes a mi *en seruiçio el diezmo de los fructos, et la iusticia que sea mia, et yo que mande fazer mi moneda. Et los que quisierdes comigo fincar en este sennorio, fincad; et los que non quisierdes, yt a buena ventura con los cuerpos tan solamiente, et yo uos mandare poner en saluo». Quando esto oyeron los moros de Valencia, fueron muy tristes; mas en tiempo estauan que non podien fazer al sinon lo que el Çid mandaua. Et luego al ora començaron de salir todos los moros de la villa con sus mugeres et sus fijos, sinon los que el Çid mandaua que fincassen en la villa. Et assy commo los moros yuan salliendo, assy yuan entrando los cristianos que en el Alcudia morauan. Et cuenta la estoria que tanta era la gente que dende sallio, que dos dias duro que non fizieron al sinon sallir, sin los que fincauan que el Çid mando fincar. Et mucha fue grant el alegria et el gozo que el Çid et su conpanna fizieron aquel dia. Et duro assi este pleito bien vnos dos meses. Et dalli adelante fue llamado | el Çid: «mio Çit Canpeador, sennor de Valencia».

F. 219 v.

922. *Capitulo de commo el Çid uençio al rey de Seuilla et del muy grant algo que gano, et de commo fizieron obispo en la noble çibdat de Valencia.*

Cuenta la estoria que despues que fue sonado por todas las tierras de commo el Çid auie ganado Valencia, sopolo el rey de Seuilla et pesol de coraçon; et guisosse con muy grant hueste en que auie XXX mill omnes darmas, et vinosse a muy grant priessa pora Valencia, et çercol y al Çid. Et el Çid guiso toda su conpanna, et sallio a el. Et dize la estoria que ouieron la fazienda cerca de la huerta que dizen de la Villa Nueua. Et arrancolos el Çid; et aquel rey de Seuilla escapo ende con III colpes, et duro el alcançe fasta en Xatiua. Yendo los cristianos en alcançe dizen que murieron en el rio de Xucar de los moros bien tres mill; en guisa que de los XXX mill que el rey de Seuilla troxiera, non escaparon dellos de mill et quinientos arriba. Et el Çid tornos pora el canpo do fuera la fazienda, et mando coger las tiendas de los moros; et dize la estoria que tan grant auer y fue fallado, que copo al peon V marcos de plata. Et el Çid et sus conpannas metieronse en la noble çibdat de Valencia ricos et bien andantes. Et luego otro dia, el Çid ouo su conseio et su acuerdo con Aluar Fannez Minaya et con Pero Bermudez et con aquella conpanna en que el mas fiaua por acordar et por parar sus faziendas en guisa que la gente que el auie de los cristianos que non se les fuessen, ca asmauan que con el grant algo que auien ganado que algunos y aurie que se querrien yr. Et por esta razon mando pregonar por la çibdat de Valençia que ninguno non fuesse osado de se yr sin su mandado del Çid, ca todo aquel que se fuesse sin su grado, perderie quanto ouiesse et muririe por ello. Et por seer mas çierto de la gente que auie en su companna, mando a Aluar Fannez Minaya et a Pero Bermudez que lo sopiessen; et fallaron y mill caualleros de linage, et de otros, D a cauallo, et quatro mill omnes a pie. Et el Çid estando en su conseio ordenando su fazienda, assy commo lo

5 to en m. po so p. *FO.* 6 fa de vos lo *FO* —9 non *FOP*, *falta en E.* 18 et que mo. *FO.* 21 vs de vra *FO* — 24 to. *falta en FOP* — 25 en seru. el di de los fr. *F*. el sennorio de todos los fructos (*en vez de* fl. *hay un blanco en E*) *FE*. el s. n de todas las rentas *O* — 27 quis fi co *FO.* —28 fincad *falta en F.* 34 a la ora com. a sallir to los mas *F*, aquella hora com. de salir to los moros *O*.— 36 mando *FOP*.—38 assy *EP*, *falta en FO* —39 mo en el Al *FOP* —41 duro *EP*, duraron *FO* —fezieran *F*, *O como E*.—42 fi con el Çid q. el ma *O*, fi. q. el m. *F* —43 mucho *F*.—45 bien *falta en F*, *no en O*.

3 fezo obispalla la çiudat *F*.—12 çerco *FOF*.—15 la *falta en FO* arr. *F*, arrancol *O*, uençiolos *E sobre arr. raspado* —16 esc. *EO*, estorçio *F*.— 17 fa. Xa. *F*.—18 en alc *FP*, en aquel alc. *F*. —19 en el de los mo. *O*, los mo. en el rio de Xuc *F* —20 tres *EP*, veynte et tres *O*, quinze *F*.—21 esc *FO*, estorçieron *F* — 25 y *falta en FO*.—26 ala peonia çinco (e. mill (e) mar de pl (pl. a cada vno *F*) Et *FO*.— 31 aquellos en (de *O*) que (quien *O*) el m. *FO* — 32 et parar mientes en su fazienda *F*, et poner su fas. *O*.—33 el *falta en F* —37 por toda la *FO*.— 40 gr. *O*, graçia *F*, mandado del Çid *E*.—43 *E dice* Alua Fanez.—45 lin *EOP*, vernago *F*.—de todos o. quinientos a c. *O*. otros quin. caualleros *F*.—46 en su c. *falta en FOP*.

auemos dicho et lo a contado la estoria, llego a Valencia el obispo don Jeronimo que se auie ende ydo con miedo de los almorauides, assy commo lo auemos dicho et lo a contado la estoria. Et quando el Çid lo sopo, plogol mucho de coraçon, et caualgo luego et fuel veer pora su posada; et mucho fue grant el alegria que el Çid ouo con el obispo. Et luego ouieron su acuerdo que otro dia el obispo con su clerizia que restolassen las mezquitas que eran en la çibdat de Valencia en eglesias en que cantassen las missas de Cristo. Et puso rentas sabidas pora el obispo, et pora todos clerigos que fuessen en la çibdat de Valencia. Et fueron fechas nueue parrochias; et a la mayor dixieron Sant Pedro. Et assy fizo el Çid la çibdat | *F. 220* de Valencia obispado, por la onrra de la fe catholica.

923. Capitulo de commo el Çid enbio por su muger et por sus fijas, et en commo embio el auer a los mercadores de Burgos por quitar el omenage que les fiziera.

Desque todas estas buenas cosas et estas buenas andanças ouo el Çid auidas, et ordenadas todas aquellas cosas que auemos dichas, vinol emiente de su muger donna Ximena et de sus fijas donna Eluira et donna Sol, que el auie dexadas en el monesterio de Sant Pedro de Cardenna. Touo por bien de enbiar por ellas, et mando llamar a Aluar Fannez Minaya et a Martin Antollinez de Burgos; et desque fueron antel, començoles de dezir: «Vassallos buenos et muy leales, pues que Dios nos a fecho tanto bien et tanta merçed en las cosas que auemos passadas, enbiaruos quiero a Castiella, al rey don Alfonso mio sennor, et quiero quel leuedes mios dones de las ganancias que auemos fechas; et tengo por bien que le leuedes cient cauallos ensecellados et enfrenados. Et besadle las manos por mi, et rogatle et peditle merçed que me enbie a donna Ximena mi muger et a mis fijas donna Eluira et donna Sol, et dezirle hedes el bien et la merçed que me Dios a fecho, et commo so su vassallo en Valencia et en quanto he». Desi mandoles dar mill marcos de plata que leuassen al monesterio de Sant Pero de Cardenna et que los diessen al abbat don Sancho, et mandoles dar otrossi XXX marcos de oro pora su muger et sus fijas con que se guysassen commo las troxiessen bien et onrradamientre. Et otrossi les mando dar seyscientos marcos, los trezientos de oro et los CCC de plata, que diessen a Rachel et a Uidas los mercadores de Burgos, los quales el auie tomados quando se sallio de la tierra; et dixo a Martin Antolinez: «esso bien lo sabedes uos, ca uos los ouiestes sacados sobre el mio omenaie; et dezitles que me perdonem, ca el enganno de las arcas con cuyta lo fiz». Et otrossi les dio dozientos caualleros que los guardassen et que viniessen con su muger et con sus fijas. Et desque todo esto fue complido, Aluar Fannez et Martin Antollinez mouieron de Valencia et andudieron tanto por sus iornadas fasta que llegaron a Castiella; et fallaron al rey don Alfonso en la cibdat de Palencia. Et quando ellos y llegaron, sallie el rey de missa, et en el portal de la eglesia parosse; et quando los vio, marauillose que gente era aquella que tan apuestamiente vinie. Et Aluar Fannez et Martin Antollinez quando vieron al rey, descendieron de las bestias et fueron fincar antel los inoios, et bessaronle las manos. Et el rey dixo a Aluar Fannez Minaya: «bien seas tu uenido! ¿que nueuas me traes del Çid Canpeador mio vassallo leal?» Et quando esto oyo Aluar Fannez Minaya, plogol mucho et dixo: «Merçed, | *F. 220 v.* sennor rey don Alfonso!, el Çid, alla o esta, vesa uuestras manos et uuestros pies commo de sennor natural de quien atiende mucho bien et mucha merçed. Sennor, despues que se de uos partio el Çid la postremera vez, vençio tres faziendas cabdales que ouo con los moros, et gano estos castiellos: Xerica et Onda et *Cebolla et Penna Cabdiella; et con estos, la noble çibdat de Valencia, et ala fecha obispado. Et de las ganancias que el fizo, enbiauos, sennor, estos çient cauallos commo a su sennor natural». Et el rey quando esto oyo, fue marauillado, et alço la mano et començosse a santiguar, et dixo: «si me vala sant Esidro, mucho me plaze de la bienandança del Çid»; et resçibo el su don muy de grado».

1 et lo a c. la e. *falta en FO.*—2 don *FO, falta en E.*—5 Çid *FO, falta en E.*—mu. *falta en FO.*—8 con aquel ob. *FO.*—9 ac. q. *FO*, ac. *E.*—13 para to. los cl. *O*, a to. cl. *F*, tantos los *E.*—15 parrochas *O*, perruchas *F.*—et *FO, falta en E.*—20 su m. et p. sus f. *F*, sus f. et p. su m. *E.*—25 bu. c. et e. *falta en FO.*—26 and. *EF*, ordenanças *O.*—auidas *falta en FO.*—39 mis donas *FO.*—40 et *FO, falta en E.*—41 ensill. *FO.*—42 enfr. *FO*, enfr. et cien moros catiuos que los trayan en diestro *E.*—44 X. Gomez mi *F.*—45 *E dice* donn.—dez. h. *FO*, dezitles *E.*—46 me ha Dios *F*, Dios me ha *O.*—47 et con qua. *FP*, yo et qua. *O.*

1 al *E*, para *FO.*—*E pone* Pero *abreviado* $\overset{o}{p}$ *igual que adelante, y otras vezes* po *con travesaño en la* p.—2 di. *FO*, diesse *E.*—4 fi. *FOI*, fijos *E.*—5 co. *FO*, con que *EI.*—8 que *I*, e q. *F*, para *O.*—11 esto *FO.*—12 lo hubiestes sacados *F*, lo ouistes sacado *O.*—15 doz. *FO*, dos *E.*—20 *E pone* Alfoñ *como en otros muchos lugares.*—22 el r. sall. *FO.*—missa en vn port. *F*; en vn port. *también O.*—27 fi. los ynoj. ant. *FO.*—29 a *falta en FO.*—31 Al. Fa. *falta en FO.*—37 se de nos *E*, de vos se *FO.*—39 los *falta en FO.*—40 Onda *OP*, Ondat *EFI.*—Celsa *P*, Xenpla *EI*, Yenpla *F.*—Cadiella *O*, Cadilla *P.*—43 ca. *FO*, ca. con sus moros *E.*—45 f. muy mar. *FO.*—47 Ysidrio *F.*—48 resçi. *FO*, rescebio *E.*

Quando oyeron Aluar Fannez Minaya et Martin Antolinez esto, besaronle otra vez las manos al rey, et dixieronle: «sennor, el Çid uos pide merçed por su muger donna Ximena et por sus fijas donna Eluira et donna Sol que gelas enbiedes a Valençia, ca muy grandes dias a que non las vio, et si a uos ploguiesse era guisado de las el veer». Et essa ora dixo el rey: «que me plaze mucho et tengolo por bien, et yo les mandare dar conducho demientre que por mi tierra fueren, et mandarlas he guardar porque onrradamiente vayan fasta en cabo de mio regno; et despues, uos, Minaya et Martin Antollinez, leuadlas pora el Çid uuestro sennor, ca çierto so yo quel plega con ellas». Et desi dixoles el rey: «Por fazer mas bien et mas merçed al Çid, otorgol Valencia et todo lo al que fasta oy gano et lo que daqui adelante ganara, que se llame dello sennor, et que otro sennorio non faga a otro sennor, sinon a mi que so su sennor natural. Et suelto a todos aquellos de mio regno que quisieren yr al Çid que uayan con mi gracia». Et quando esto oyeron Minaya et Martin Antolinez, besaronle las manos por el Çid. Et desi mando llamar el rey vn su portero que fuesse con ellos con su carta porque les cunpliessen todo lo que les auie prometido mientre que fuessen por su regno. Aluar Fannez Minaya et Martin Antollinez espidieronse del rey, et salieronse de Palencia et fueronse pora Burgos; et desque y llegaron, enbiaron luego por Rachel et por Vidas, los mercadores que prestaron el auer al Çid, assy commo el mando; et dixieronles el mensaie que les el Çid mando, et dieronles los seyscientos marcos que prestaran al Çid. Et ellos respondieron quel perdonauan muy de coraçon, et quel diesse Dios vida et salut con que ensanchasse en cristianismo, ca ellos por pagados se tenien del. Et desque fue pregonado por la çibdat de Burgos el bien et la mesura que el Çid enbiara fazer a los mercadores, et que tan bien se acordara en guardar su omenaie et en quitar las arcas llenas de piedras et de arena, touie-
F. 221 ronlo por muy grant ma'rauilla; et non ouo lugar en toda la çibdat de Burgos que non fablassen daquella grant mesura que el Çid fiziera a aquellos mercadores, et dauanle muchas bendiciones. Et Aluar Fannez et Martin Antolinez desque esto ouieron acabado, fueronse pora el monesterio de Sant Pero de Cardenna, et con ellos el portero del rey. Et si fueron bien rescebidos, et si ouieron con ellos grant alegria, esto non es de preguntar; ca donna Ximena et sus fijas con el grant gozo que ouieron, fueron assy commo salidas de su seso, et corriendo de pie salieronlos a rescebir, et llorando mucho de los oios. Et Aluar Fannez et Minaya et Martin Antolinez quando las vieron, dexaronse derribar de las bestias, et fueron a ellas. Et Aluar Fannez abraço a donna Ximena, et amas a dos sus primas et a donna Eluira et a donna Sol. Et atan grant fue el alegria que en vno fizieron que non a omne que uos lo sopiesse fablar. Et desque fueron assessegados de su grant alegria que fazien, donna Ximena pregunto commo yua al Çid, ca desque la postrimera uez se della partiera, non oyera del ningunas nueuas. Et Aluar Fannez dixo quel dexara en Valencia sano et alegre, et que ella et sus fijas que gradesciessen a Dios quanto bien et quanta merçed le auie fecho, ca auie ganado de moros pieça de castiellos et a la noble çibdat de Valençia, o la querien leuar a ella et a sus fijas, ca el Çid enbiaua por ellas; ca desque a ellas viesse, toda su uoluntad serie conplida. Quando esto oyeron donna Ximena et sus fijas, fincaron los inoios en la tierra, et alçaron las manos al çielo, et gradesçieron a Dios quanto bien et quanta merced auie fecho al Çid et a ellas. Desi Aluar Fannez enbio tres caualleros a muy grant priessa a Valencia, et que dixiessen al Çid en commo auien recabdado todo por quantol enbiara; et que sopiesse que non se detenien por al, sinon en guysar a donna Ximena et a sus fijas commo las leuassen onrradamiente, et otrossi que le dixiessen en commo el rey los recebiera muy bien, et que tomara el su presente muy de grado, et quel ploguiera mucho porque el enbiara por donna Ximena et por sus fijas, et que les mandara dar luego su portero en commo les diessen vianda mientre que fuessen por todo su regno, et que sopiesse que mucho ayna serien con el. Et desque se fueron los caualleros, Aluar

1 Qua. esto oy. A. Hanes o M. A. besaron otr. *FO.*—3 dixieron se. *FO.*—7 las non *FO.*— ploguiere *O*, pluguiere *F.*—14 et vos Mar. *F.*—15 que mucho lo plazera con *FO* —16 dixo *FO.*—17 b. et mas mer. *F.* acabadamente b. et mer. *FO.*—19 ganare *FO.*—20 q. a o. s *O.*—a o. s. *falta en O*, *F como E.*—21 su *FO*, *falta en E.*—23 Ç. et vay. *F.* 26 su *falta en FO.*—30 salieron de *FO.*—33 q. ouieran (-ron *O*) prestado *FO.*—34 co. avemos dicho e ansy commo lo el ma. *F.*—36 dieron los s. m. de plata et de oro q. *F.*—39 en cr. *E*, el cr. *O*, la cristiandat *F.*—43 mercaderes *O*, -deros *F.*—44 q. *FO*, quitas *E.*—46 *E dice* ma'uilla

5 si *FO*, *falta en E.*—6 si *FO*, *falta en E.*—7 esto *FO*, et esto *E.*—10 ros llor. *FO.*—12 Min. *falta en FO.*—13 fueronse *FO.*—14 ellas *FO*, ellos *E.*—15 pri. do. *FO.*—16 et da *FO.*—18 lo podiese contar *O*, la pudiese fabl. *F.*—19 *E dice* faxien.—20 ca *F*, que *O*, *falta en EI.*—21 post *FO*, primera *EI.*—se d. part. *O*, que se d. p. *E*, que del se p. *F.*—24 q. *falta en FO.*—27 querie *FO.*—34 ellas *FO*, ellos *F.*—37 quanto le el enb. *F*, quanto les enb. *O.*—38 detenien en al *F*, detenie p. al *E.*—40 lleuasen *F*, leuasse *E.*—41 le *FO*, les *E.*

Fannez Minaya guiso a donna Ximena et a sus fijas de muy nobles pannos et grant conpanna de donzellas; et esto todo muy noblemiente fecho. Et dize la estoria que quando en Castiella sopieron de commo vinieran Aluar Fannez et Martin Antolinez, et commo se auien luego a tornar a Valencia et leuar a donna Ximena et a sus fijas, et commo el rey
21 soltara a quantos con ellos | quisiessen yr, vinieron a Sant Pero de Cardenna vien setenta caualleros; et plogo a Aluar Fannez mucho con ellos, et prometioles que los pornie en gracia del Çid et que los ayudarie a quanto el pudiesse. Et desi Aluar Fannez mando llamar al abbat don Sancho, et diol los mill marcos de plata, quel mandara dar el Çid pora el monesterio de Sant Pero de Cardenna, con que quitassen todas las debdas que donna Ximena et sus fijas auien fechas. Et desque todo esto fue fecho et librado, mouieron de Sant Pero de Cardenna, et fueronse pora Medinacelim; et todavia el portero del rey con ellos, que les fazie dar quanto auien mester, assy commo el rey mandara.

924. Capitulo de commo llegaron a Valencia donna Ximena et sus fijas, et de commo las resçebio el Çid.

En todo esto, los tres caualleros que Minaya enbiara al Çid, eran ya llegados a Valencia, et contaron al Çid todo lo que les fuera mandado. Et quando el Çid lo oyo, ouo grant plazer et dixo: «quien a buenos mandaderos enbia, tal mandado espera!; bendicto sea el nombre de Dios, quando a mi sennor el rey don Alfonso plaze con el mi bien». Desi mando llamar a Munno Guztios et a Pero Bermudez et al obispo don Ieronimo, et dixoles las muy nobles nueuas quel auien llegadas, et de commo Aluar Fannez et Martin Antolinez et dona Ximena et sus fijas eran ya en Medinacelim; et quando ellos esto oyeron, ouieron muy grant plazer. Desi el Çid mandoles dar c caualleros, et que fuessen luego pora Molina, et que dixiessen a Abencanon, que era su tributario, que fuesse con ellos con otros c caualleros, et que se fuessen todos pora Medinacelim; et que ellos et Aluar Fannez aduxiessen a donna Ximena et a sus fijas fasta alli do el estaua. Et ellos mouieron luego, et fueronse pora Molina, et mucho plogo a Abencanon con ellos; et maguer quel mandara el Çid yr con çient caualleros, el mouio luego otro dia con cc caualleros. Et todos en vno passaron la montanna de Taranço, et por el val de Arbuxuelo aiuso, fasta que llegaron a Medinacelim. Et mucho plogo a Aluar Fannez con ellos. Et luego otro dia mouieron de Medina, et passaron el rio de Xalon, et Arbuxuelo arriba, et començaron a enderesçar el campo de Taranço, et llegaron a Molina. Et diz la estoria que tan abondadamiente les dio lo que ouieron mester aquel Abencanon, que avn las ferraduras pora las bestias les mando dar. Et diz la estoria que luego otro dia mouieron de Molina, et el moro Abencanon con ellos, fasta que llegaron a tres leguas de Valencia. Et quando lo sopo el Çid, salliolos a recebir mucho apuestamiente. Et quando se encontraron en vno ¿quien uos podrie contar las muy grandes alegrias que alli fueron fechas? Et quando donna Ximena et sus fijas vieron al Çid, descendieron de las bestias; et el Çid
otrossi descendio; | et ellas dexaronse caer a F. 222
sus pies. Et tan grant era el plazer que auien en vno, que non podien fablar. Et el Çid leuantolas, et abraço a donna Ximena et a sus fijas, et besaualas mucho a menudo assy commo padre a fijas, et auie grant plazer porque las veye ya huuiadas. Et ellos en esto estando, el mucho onrrado don Ieronimo adelantrosse a la cibdat de Valencia, et saliolos a rescebir con muy grant procession; et desta guysa entraron en la muy noble cibdat de Valencia. ¿Qui uos podrie contar las alegrias que aquel dia fueron fechas, tanbien de moros commo de cristianos, en lançar et en bofordar et en matar toros, et otras alegrias de muchas maneras? Et el Çid enbio por el moro Abencanon, et començol a gradescer mucho quanto bien et quanto onrradamiente lo seruiera en onrrar a su muger et a sus fijas, en las seruir

8 et de co. el r. abia dado soltura a qua. *FO.*—9 yr ven. *F*, yr que ven. *O*, yr et vin. *E.* —10 vien *EF*, bien *O.*—set. *E*, LXX *F*, sesenta *I*, sesenta e çinco *O*; sesenta cau. e gran gente de escuderos a pie *P.* —11 et Alu. Fa. plogol mu. *OF.*—12 los meteria en *FO.* 13 a *falta en FO.*—23 co. lo el r. *F*, co. el r. lo *O.*—30 En t. e. los *FO*, Quando estos *E.* —q. Aluar Fañez Minaya *O*, q. Aluar Hanes *F.*—31 enb. *FO*, enbiaua *E.*—32 todo *FOP*, *falta en E.*—34 a *falta en FO.*—35 vendicho *F.* 36 al mio se. rey d. A. *F*, al r. d. A. mi se. *O.* 38 Nuno *O*, Gonçalo *EFI.* 39 don Gironimo *F.* no *E*, buenas *FO.* 41 et M. A. et d. X. et s. f. *F*, et d. X. et s. f. et M. A. *EI*; et M. A. *va también en O tras* Fañez.—45 Mo. *FO*, Medina *E.*—46 Ab. *OP*, Abencañon *F*, Almenion *E*, Almemon *I.*

6 Ab. *OP*, Abencañon *F siempre*, Abentamon *E.*—7 que ma. el Ç. que fuese con *FO.*—8 mouiose *F.* 10 Taraçon *O*, Taraçona *FP*, Caraçeua *E.* Ar. *F*, Abixuelo *O*, Arbuxolon *EI*, *igual en la linea 14.* 15 endereçar el *I*, enderescar el *E*, endrescar et trabesaron el *F*, et trauessaron el *O.*—Taraçon *O*, Taraçona *EFI.*—17 dio aquel moro Ab. lo q. auian menester q. avn *FO.* 19 diz la e. q. *falta en FO.*—21 Ab. *EO*, -ñon *F.*—31 en v. *falta en FO.*—q. se non *F*, q. n. se *O.*—33 a m. *falta en O*, *laguna en F.* 34 a. muy gr. *FO.*—35 hu. *EI*, venidas *F*, biuas *O*, criadas *P.*—36 mu. *falta en FO.*—don *E*, obispo d. *FO.* 38 des. *E*, en esta *FO.* —40 las grandes (muy gr. *F*) al. *OF.*—43 ot. *FO*, en ot. *E.* —45 mu. *falta en FO.*—46 lo *F*, las *E.*

tan onrradamiente commo el sabie. Et quando el moro lo oyo, respondio: «sennor Çid, esto et mas deuo yo fazer por ti, ca desque yo en el tu sennorio so, tu me as defendido fasta aqui». Et el Çid prometiol que assy lo farie cab adelante. Et desi el moro besol la mano, et despedios del, et tornosse pora Molina. Mas agora dexa la estoria a fablar desto, por contar commo el rey don Alfonso enbio dezir al Çid que viniesse a vistas, et de commo fueron casadas sus fijas con los infantes de Carrion.

925. Capitulo de commo el Çid Ruy Diaz vençio al rey Iunes rey de Marruecos quel vino çercar a Valencia.

Cuenta la estoria que a cabo de tres meses despues que donna Ximena et sus fijas llegaron a Valencia, et ellos estando mucho assessegados et en paz, llegaron nueuas de Marruecos de commo el Miramomelin, que auie nonbre Iunes, sopiera de como el Çid prisiera a Valencia, et que vinie por la çercar, et que traye consigo L[a] mill omnes darmas. Et quando esto sopo el Çid por çierto, mando bastecer todos los castiellos que eran derredor de Valencia, et otrossi fizo refazer los muros de la cibdat, et bastecerla de bardas et de todas las otras cosas que son mester pora guerra; et allego mucha companna de moros et de cristianos daquellos que eran en el su sennorio. Et abes fue esto ordenado, quando sopo el Çid que el rey Iunes era arribado, et que se vinie pora Valencia a derechas. Et el quando esto sopo, mando allegar toda la gente en el alcaçar, et començo a dezir: «loado sea al padre espirital, quanto bien he en el mundo, todo lo tengo en Valencia; pues doy mas non auemos que dubdar, salgamos lidiar con aquellos moros, ca Dios que me fizo merced fasta aqui, el nos ayudara daqui en adelante». Et quando esto oyeron sus conpannas, dixieron que yrien con el, et quel ayudarien, ca çiertos eran ellos que, con la ventura del, vençidos serien los moros. Et aquel dia partieronse del assy. Et otro dia quando el alua, tomo el Çid a su muger donna Ximena por la mano, et amas a dos sus fijas con ella, et subiolas en la mas alta torre del alcaçar; et quando fueron suso, pararon mientes contra la mar, et vieron venir el grant poder de los moros, et llegaron et començaron a armar las tiendas derredor de Valencia, taniendo atambores et faziendo grant roydo. Et quando esto vieron las duennas, ouieron grant miedo commo mugeres que nunca tal cosa vieran, et mucho mas del roydo de los atanbores. Et el Çid començolas a esforçar, et dixoles assy: «Donna Ximena et uos mis fijas, non ayades miedo mientra que yo fuere biuo; ca estos moros, con la merced de Dios, yo los cuydo vencer, et con lo que ellos trayen mas rica et mas onrradamiente uos cuydo yo casar. Et seed agora aqui, et yo et mis compannas yremos lidiar con aquellos; et fio yo por Dios que aquellos atanbores delante uos los fare venir, et los bacines dellos seran pora la onrra de la eglesia». Et desque esto ouo dicho el Çid, paro mientes et vio los moros entrar muy derranchados por las huertas; et torno la cabeça et vio estar cabo de si a Aluar Saluadores, et dixol: «descendet agora et tomad conuusco CC caualleros, et fazet vna espoloneada con aquellos moros que veedes entrar por aquellas huertas, que vea donna Ximena et sus fijas commo auedes sabor de las seruir». Et Aluar Saluadores descendio muy apriessa et fizo repicar vna canpana, a la qual sennal se auien de armar CC caualleros. Ca dize la estoria que porque el Çid biuie siempre en guerra, auie ordenado qual sennal auien de fazer quando se auien de armar CC o CCC o CCCC caualleros, por que non se retouiessen por saber a que repicauan o pora que fazien sennal; et por esto fizo fazer Aluar Saluadores la sennal de los CC caualleros. Et luego fueron prestos al lugar o se auien a armar, et aiuntar. Et luego fizieron abrir vna puerta, que era contra aquel cabo de las huertas o los moros auien derranchado, et salieron todos vn tropel fechos. Et desque fueron fuera, derrancharon contra los moros, et fueronlos firiendo tan de rezio que los sacaron de todas las huertas, matando et derribando muchos dellos. Et mucho auie el Çid sabor de commo

F 222 r.

2 respondiol *OF*.—Çid se. *F*, se. *OP*.—3 mas desto deuo *OF*.—5 cabo *FO*.—6 las manos *FO*.—8 a l. *F*, de l. *O*, *falta en F*.—14 *EF dicen* Iunes.—17 Cuentan las estorias *F*. *P como E*.—19 est. asoseg. mu. (et mu. *O*) en p. *FO*.—22 Juñes *F*. Juñez *P*.—27 ref. todos los mu. *F*; *laguna en O* ref. todas las co. q.—28 bar *FI*, viandas *P*, armas *E*.—29 ot *falta en FPO*.—30 muchas conpañas *FO*.—mo. et cr. *EO*, cr. et mo *FP*.—31 deaq. *F*, et daq. *E*, *falta en O*.—32 s. el Ç. Ruy Diaz q. *O*, *falta en F*.—33 lunes *FO*, Iunes *E*.—34 a derecha mente *EI* qua. *F*.—35 esto *F*, lo *E*.—36 sea el nombre (*sobre raspado, antes* padre? *F*) del pa. esp. *FP*, sea Dios *O*.—37 he *FO*, a *E*.—39 sa. *EP*, et sa. *FO*.—44 vent. del *EO*. v. buena *F*, buena v. *P*.—ser. del los *F*.—47 do Xi. su mu. *FO*.

5 ar. *EI*, fincar *FO*.—7 gr. r. *E*, muy gr. ruydo *F*, m. grandes roydos *O*.—esto *FO*, *falta en E*.—11 Xi. Gomez *FP*.—13 ca *FO*, et *E*.—15 rica *O*, rico *E*, ricas *F*.—17 ... ellos *FOP*.—18 por *F*, en *OFP*.—19 para honrra de *F*, ... honrrar *O*.—22 m. d. *E*, derrancados *I*, derramados ... tan derranchadamente *F*, derechamente *P*.—23 ... cabo de si *P*, ante si *O*, *F cambia*.—24 descendid ... 27 aq. *E*, las *OF*.—28 las *OP*, la *F*, *falta en E*.—33 qual ... *F*, a q. s. *E*, quales señas *O*.—35 se non *F*.—36 fazian ... fazen *F*.—39 auien (a. de *F*) ayunt. *OF*.—41 o los m. ... au. derramado *O*, que los m. au. derrancado (derrocad... *I*) *EI*, et los m. venian derranchados *F*, do los m. andauan sueltos a sus guisas *P*.—43 derrancaron *I*.—44 co ... con *F*.

veye que lo fazien. Et donna Ximena et sus fijas estauan tremiendo, commo mugeres que nunca tal cosa vieran; et el Çid quando esto vio, fizolas asentar porque lo non viessen. Et el, et el obispo don Ieronimo, que estauan con ellas, estauan muy asaborgados, teniendo oio de commo lidiauan mucho esforçadamiente. Aluar Saluadores et los que con el estauan, dize la estoria que fueron en alcance fasta dentro en las tiendas, et si estonce se tornaran mucho ploguyera al Çid; mas Aluar Sal-
223 uadores, tan grant sabor auiendo | de matar en los moros et cuydando quel veyen las duennas, aguijo mucho adelante et metiosse en poder de los moros et non ouo y acorro, et fue preso. Et la otra conpanna de los cristianos fueronse tornando pora la villa mucho acabdelladamiente fasta que fueron fuera del poder de los moros; et metieronse en la villa, et non fizieron tan poco que non mataron bien CC moros. Et el Çid descendio de la torre, et recebiolos mucho onrradamiente, et looles mucho lo que auien fecho a guysa de muy buenos caualleros. Et de la otra parte auye muy grant pesar por Aluar Saluadorez que fincaua alla preso; mas fiaua en Dios que quando otro dia viniesse, que el lo sacarie de poder de los moros. Et luego fizo fazer la sennal a que se auien de aiuntar todos los caualleros et los omnes darmas que en la çibdat eran; et desque el Çid los vio estar todos ante si, començo a dezir: «amigos et vassallos leales, este grant poder de los moros es venido por nos contrallar Valencia que poco a que la auemos ganada; por que querria que acordassemos commo fuessemos a ellos en guysa et en manera que non rescebiessemos dellos grant danno, ca ellos son grant gente et non los podriemos arrancar sinon con muy grant maestria de guerra». Et quando esto oyo Aluar Fannez Minaya, dixo: «Çid, loado sea a Dios et a la uuestra buena uentura, otros fechos mas granados que este auedes uos acabados, et fio por Dios et por la su merçed que acabaredes este. Et uos mandatme dar CCC caualleros, et yo saldre de Valencia quando cantare el primer gallo, et meternos hemos en celada en el val que dizen de Albuhera; et desque uos ouieredes mezcladas las feridas et nos vieremos tienpo, saldremos de la çelada et ferremos en los moros; et en esta manera fio por Dios que los arrancaremos». Et el Çid touolo por bien, et ordeno et mando que diessen ceuada tenprano et que fuessen dormir, et quando fues el primer gallo et oyessen la sennal a que se auien de aiuntar, que fuessen todos en la eglesia luego, et que oyrien missa et magnifestarien et comungarien porque el que muriesse en la fazienda fuesse mas desenbargada su alma contra Dios. Desi derramaron todos, et fueronse cada vnos a sus posadas, et fizieron assy commo el mando. Et quando oyeron la sennal, fueron todos aiuntados en la eglesia, et el obispo don Jeronimo, auiendo tan grant sabor de lidiar con los moros, pidiol al Çid las primeras feridas; et el otorgogelas. Et desque todos fueron armados et ouieron caualgado, juntaronse a la puerta de la Culuebra, que era faza aquella parte a do el mayor poder de los moros estaua, et atendieron al Çid que se era ydo a armar. Et armose de todas armas, assy commo lo auie acostunbrado, et subio en su cauallo Bauieca et fuesse pora su conpanna quel estaua atendiendo. Et los primeros que sallieron de la vi-
lla, fueron Aluar Fannez Minaya | et los CCC *F. 223 v.*
caualleros, et fueronse entre las huertas a vnos ualles que y auie encubiertamiente, et metieronse en la çelada segunt que lo auien fablado. Et el Çid et la otra conpanna toda, fueron salliendo muy de vagar, porque non era avn bien de dia. Et el Çid sallio de todas las estrechuras et de todos los malos passos, et dexo la su celada escontra la mano siniestra, et el fue yendo contra la diestra, et metio los moros entre ssi et la çibdat; et ordeno sus azes muy apuestamiente, et mando a Pero Vermudez que leuasse la su senna. Et quando los moros esto vieron, fueron muy marauillados, et armaronse muy apriessa; et sus azes paradas, sallieron de las tiendas. Et quando esto vio el Çid, mando yr la senna, et fue a ellos. Et el obispo don Geronimo fuelos ferir con su conpanna, en tal guysa et en tal manera que a muy poca de pieça fueron todos mezclados. Et alli veriedes a cada parte sallir los cauallos vazios, et dellos las siellas tornadas,

1 *E* dona.—4 Et el *falta en FO*, Et el Cid *P*.—5 estaua con el est m. *F*. 6 saborgados *F*.—8 e. el eran di. *F*, eran c. el di. *O*.—10 si con tanto se tor. *FP*.—15 y *falta en FO*.—17 la vi *IFPO*, castillera *E*.—muy *FOP*, *falta en EI*.—20 t. po. q. n. *F*, t. p. bien q. n. *EI*, p ca *O*.—29 de ayu. *F*, ay. *O*, de jun. *P*, de armar *E*.—31 to. es *F*.—39 podremos *FP*, podemos *O*.—43 grandes *FOP*.—au vos *FOP*, auemos nos *E*.—46 sallire *F*.—48 del Alb *O*, de Albuera *F*.—*El texto sigue á OF*, en la cel. q. di. de Bubera en el val et desq *EI*.

5 et fu. *O*, a los cauallos et que çenasen trenpano et que fu. *F*.—7 de *falta en FO*.—8 o. la mi. *FO*.—9 manifestarian *F*, manifestarian-e *O*.—11 su *E*, la su *FO*.—12 -maronse tod. et fue ca. vno *F*. tornaronse t. et fueron c. vno *O*.—16 tan *falta en FO*.—17 pidio al *FO*.—20 f. aq. p. a do *E*, aq. puerta do *F*, de aq. p. *O*.—23 au. *OF*, auien *E*.—24 su *E*, el *O*, el su *F*.—28 a *FO*, et *E*.—29 y au. enc. (et enc. *F*) *OF*, auien fecho enc. *E*.—32 non e. de *O*, avn non e bien de *F*.—34 t. l. m. p. *FOP*, todas las malas posadas (passadas *I*) *EI*.—35 esc. ma. *F*.—44 Ger. con su co. fu. fe. en (de *O*) tal *FO*.—48 dell. *F*, los demas *E*, de *O*.

onde los duennos fincauan maltrechos en el campo. Mucho fue ferida esta fazienda en poca de ora, et commo los moros eran muchos, tenienlos mucho apretados et en ora de los vencer. Quando esto vio el Çid, començo a esforçarlos, et dandoles bozes et diziendo: «Dios aiuda, et Sanctiago». Et el esto diziendo, sallio Aluar Fannez de la çelada, et fuelos ferir de la parte de la mar; et los moros cuydando que eran grant gente que les vinie en acorro, comencaron a fuyr, et el Çid et su conpanna firiendo en ellos et yendo en el alcançe contra vn castiello. Et si nos quisiessemos dezir cada vno commo lidio, esto non a guysa por que pudiesse seer; mas diz la estoria que el Çid lo fizo tan bien aquel dia et tantos mato de los moros, que la sangre le corrie por el cobdo ayuso, et tan grant sabor auie de commo se fallaua bien caualgado del su cauallo Bauieca, que nunca querie ferir a ningun moro mas de vna uez. Et yendo en alcançe, alcanço al rey Iunes, et feriol tres uezes; mas el moro estaua muy armado et el cauallo del Çid sallio mas adelante; et quando el torno, el cauallero yua luenne, et nol pudo alcançar, et metiosse en vn castiello que auie nonbre Xurquera; et fasta alli duro el alcance, assi que de los Lª mill moros que y vinieron non escaparon mas de diez mill e quinientos. Et desi el Çid et toda su conpanna de los cristianos, tornaronse pora el campo a do fuera la fazienda, et començaron a coger las tiendas et todas las otras cosas que los moros y dexaran; et tan grant fue el auer que y fallaron, en oro et en plata et en armas et en cauallos, que esto fue grant marauilla. Et entre todas las otras cosas que y fallaron, fue fallada vna tienda
F. 224 del rey de Marruecos, la | mayor et la mas noble que nunca omne vio, et fue fallado en ella Aluar Saluadorez que fuera preso en la espoloneada, assy commo lo auemos dicho; et mucho plogo al Çid quandol vio sano et biuo, et fizol sacar de las prisiones. Et desque todo esto fue acabado, metieronse en la noble çibdat de Valencia. Mucho plogo a donna Ximena et a sus fijas quando vieron al Çid entrar en el su cauallo, pero que fueron mucho marauilladas en commo vinie todo sangriento; et quando descendio, fueron et besaronle las manos. Et esta fue de las meiores faziendas que el Çid uençio despues que gano la noble çibdat de Valencia.

926. Capitulo del noble presente que el Çid enbio al rey don Alfonso su sennor.

A cabo de quinze dias que el Çid ouo vençido esta fazienda, enbio a Aluar Fannez Minaya et a Pero Vermudez con mandado al rey don Alfonso su sennor, et enbiol con ellos en presente CC cauallos enseellados et enfrenados, et en cada siella su espada colgada del arçon, et la noble tienda que fue de Iunes rey de Marruecos. Et estol enbiaua porque el rey le enbiara su muger et sus fijas luego que las enbio demandar. Et quando Aluar Fannez et Pero Vermudez fueron en Castiella, fallaron al rey don Alfonso en la villa de Valladolit, et enbiaronle su mandado en commol aduzien aquel presente, et que les enbiasse dezir commo tenie por bien que fiziessen: si querie que entrassen en la villa o ssi saldrie el a ellos, porque eran grant conpanna et el presente muy grande et que lo verie meior fuera que dentro en la villa. Et el rey touolo por bien, et caualgo luego con grant companna, et fueron y con el los infantes de Carrion, Diego Gonçalez et Fernant Gonçalez, fijos del conde don Gonçalo. Et quando el rey sallio de Valladolit, fallo la conpanna del Çid quanto a media legua de la villa. Et Aluar Fannez et Pero Vermudez quando vieron al rey, descendieron de las bestias et comencaron de yr contra el. Et el quando los vio venir de pie, paro el cauallo et dixoles que non los atendrie y sinon caualgassen. Et ellos quando esto oyeron, caualgaron et llegaron al rey, et tomol el vno la mano diestra et el otro de la siniestra et besarongelas. Et Aluar Fannez començo a dezir: «sennor rey don Alfonso, el Çid se uos enbia encomendar en uuestra graçia commo de sennor natural, et enbiauos mucho gradesçer quanto onrradamiente le enbiastes su muger et a sus fijas, de que se touo por bien pa-

1 onde *FO*, ondas *E*, a ondas *I*.—8 de partes *FO*.—10 *E dice* erant.—venian *FO*.—14 ca. *E*, de ca. *FO*.—n. es en gui. por q. pu. *O*, n. podria *F*.—16 lo *O*, le *E*, *falta en F*.—17 el braço ay. *F*, los cobdos ay. *O*.—19 c. del *E*, encaualgado en *O*, de caualgada del *F*.—20 *E dice* niuguno *en fin de linea*, *I* ningund.—21 en el alc. *FO*.—23 Iunes *O*, Junez *I*, Juñes *F*, Juñez *P*, Innes *E*.—24 mas *E*, mucho *FOP*.—el t. el c. *F*, el t. el rey *F*, t. el cauallo yua el moro *O*.—25 y. ya aluene *F*.—26 Xur. *EI*, Turquera *F*, Curquera *O*, Çaguera ó Suguera *Crón. de Veinte Reyes*, Torrevera *P*, Turtuera *Bibl. Nac. ms. T-186*, Tortuera *Bibl. Nac. ms. T-282 y F-42*, Torrovra *ms. X-61*.—28 q. ay estauan e veni. *P*, *falta en FO*.—30 de los cr. *falta en FO*.—37 fa. *E*, y fa. *F*, *falta en O*.—40 la primera espolonada (e. de antes *O*) asy *FO*.—41 et *FO*, *falta en E*.

1 mar. *F*, marauillados *EOP*.—3 fu. et b. *F*, fu. ronle et b. *E*, fueron besarle *O*.—5 la çiudat de Va. *F*, a Va. esa nobre ç. *O*.—17 arçon *EP*, arzon *FOI*.—Junes *O*, Junez *I*, Innes *E*, Juñes *F*, Juñez *P*.—23 en *FO*, et *EI*.—25 tenie *OEI*, tenien *F*.—26 el *FO*, *falta en E*.—27 por *FO*, que por *E*.—31 Diago Gomes et Ferrand Gomes *F*.—39 y *falta en FO*.—41 rey et el vno de ma. *F*, r. el vno ala ma. *O*.—42 de (a *O*) la s. vesaronle (et bes. *O*) las manos Et Al. *FO*.—46 *F dice* senor.—47 su *EO*, a su *F*.—48 a. *EF*, *falta en O*.—b. *E*, muy b. *O*, muy *F*.

gado et muy onrrado de uos, sennor. Et despues que yo de uos me parti, vençio el Çid vna grant fazienda que ouo con moros, ca el rey Iunes de Marruecos le vino çercar a Valencia, et el Çid sallio a el et uençiol en canpo; et del su quinto enbiauos, sennor, CC cauallos ensellados et enfrenados, quales agora podedes ver». [F. 224 v.] Et el rey parolsse, et Aluar Fannez mando que passassen los cauallos antel. Et vinien todos vno en pos otro, et el de delante leuaual vn omne de pie por la rienda; et los otros, la rienda del vno en el arzon del otro, et vna espada colgada a la parte siniestra. Et desque todos fueron passados, el rey alço la mano, et començosse a sanctiguar, et fue mucho pagado en commo vinien tan apuestamientre, et rixose, et començo a dezir que nunca a rey dEspanna tan fermoso presente fuera enbiado de vn su vassallo. Et quando esto oyo Aluar Fannez, dixo, «sennor, aun uos enbia mas vna tienda, que nunca fue omne que tan noble viesse, que el gano quando uençio al rey Iunes de Marruecos». Et quando el rey esto oyo, fizola armar, et el rey descendio et toda su conpanna, et entro dentro quando fue armada; et todos dixieron que la nunca mas noble vieran. Et el rey fue tan pagado della, que dixo que muchas auie ganadas de moros, mas que nunca otra tal viera. Desi caualgaron todos, et fueronse viniendo pora la uilla de Valladolit; et en viniendo, dixo Aluar Fannez al rey: «sennor, el Çid uos enbia este presente por quanto bien et quanta merçed uos le auedes fecho, et ruegauos quel recibades de muy buenamiente, ca el de muy buen grado uos lo enbia». Et quando esto oyo el rey, dixo: «Minaya, reçibo yo el presente del Çid tan de coraçon, que non he agora vassallo de que tan de buen coraçon lo rescebiesse commo del». Et quando esto oyo Aluar Fannez et Pero Bermudez, besaronle las manos por el Çid. Et esto fablando, llegaron a la villa, et mucho fue grant la onrra que el rey mando fazer a la conpanna del Çid en posadas et en comer et en beuer et en todo lo que les fue mester.

927. Capitulo de las vistas que el Çid ouo con el rey Alfonso, et commo desposo sus fijas con los infantes de Carrion.

Cventa la estoria que quando los infantes de Carrion, Diego Gonçalez et Fernant Gonçalez, vieron el muy noble presente que el Çid Ruy Diaz enbiara al rey, et oyeron otrossi commo venciera aquella grant fazienda que ouiera con el rey Iunes de Marruecos, asmaron que podrie seer muy rico ademas, quando en el su quinto ouiera CC cauallos; et sin esto, commo era sennor de Valencia, et sin otro muy grant algo que ganara de los moros ante que la ganasse. Et desque esto ouieron asmado, fablaron entressi que, si el Çid les quisiesse dar sus fijas, que serie buen casamiento pora ellos de que serien ricos et onrrados. Et con esto fueronse pora el rey, et fablaron con el en poridat, et dixieronle todo lo que auien fablado, et pidieronle por merçed que los ayudasse, que su onrra era del, ca ellos eran sus naturales, et quando mas ricos fuessen, meior lo podrien seruir. Quando esto oyo el rey, començo a cuydar vna pieça; desi tornosse contra ellos et dixoles: «infantes, esto que me ro- [F. 225] gades mas es en mio Çid que non en mi, en casar sus fijas; por uentura non querra agora, et enpero enbiemos gelo dezir, et non fincara por mi de uos ayudar». Quando esto oyeron los infantes de Carrion, besaronle las manos al rey; et enbio luego por Aluar Fannez Minaya et por Pero Bermudez, et apartose con ellos et dixoles: «Minaya et uos Pero Vermudez, mucho me plaze de la bienandança del Çid, et so pagado commo me a sabor de seruir, et mucho mas me plazdra de quanto bien ouiere daqui adelante. Mandouos que quando fueredes en Valencia, que digades al Çid Ruy Diaz que he muy grant sabor del veer, et que me venga a vistas, que querria con el fablar en su bien et en su onrra. Los infantes de Carrion me dixieron que casarien con sus fijas, si al Çid ploguiesse, et a mi semeiame que serien bien casadas con ellos». Quando esto oyeron Aluar Fannez et Pero Vermudez, dixieron: «sennor, çiertos somos nos que el Çid non faga mas de quanto uos le conseiardes et le mandardes; et quando en vno uos vieredes amos, uos acordaredes en lo meior».

1 et por muy *FO.*—*EF ponen punto despuès de* sennor. —Et *FO, falta en E.*—2 q. me de vos pa. *FO.*—4 Ju. *FO*, Innes *E.*—*E dice* Marrucos.—veno *F.*—a *FO, falta en F.*—6 se. estos cc *F.*—7 ens. et enf. *falta en FO.*—8 veer *F.*—Et el r. p. *EO, falta en F.*—11 de p. *EO, falta en F.*—13 col. en cada silla a *FO.*—15 a *FO*, de *F.*—17 reyose *O*, riose *F.* —q. *FO*, quel *E.*—18 a *FO*, el *E.*—19 fuera *EO*, fue *F.*—22 no. la vi. *F.*—23 Ju. *O*, Innes *EF.*—24 fezola *F.*—25 den. *E*, en ella *FO.*—26 que nu. la *FO.*—29 q. *falta en FO.*—ot. tal *FO*, tan noble *F.*—32 *E dice* Fanez.—señor *falta en F*; señ. este pr. vos enb. el Ç. por qua. *O.*—34 *E dice* nos.—le vos *F*, le *O.*—re. muy de bu. *F.* re. de bu. *O.*—35 el muy de gr. *FO.*—36 Et *falta en FO.*—38 he *EF*, ha *O.*—39 de quien tan de cor. *FO.*—40 Et *falta en F.*—oyeron *FO* (Et quandol oyeron Aluar *O*).—42 Et en esto *FO.*

5 que *FO, falta en E.*—6 D. Gomes et F. Gomes *F.*—7 muy *falta en FO.*—10 Iu. *F*, Innes *E.*—12 ou. *FO*, enbiara *E.*—13 et *EF, falta en O.*—sin el o. *FO.*—26 me vos ro. *F*, vos me ro. *O.*—27 en el mio *O*, en el *F.*—29 et enp. *E*, enp. *FO.*—32 enb. *FO*, enbiaron *E.*—33 ap. con e. *FO*, apartaronse *F.*—35 buena andança *FO.*—42 Los *F*. Et los *F*. Ca los *O.*—48 fara al synon lo que le vos cons. *FO.*—49 ma. *OF*, mandades *E.*—50 uos *E*, a dos *F.*—en *FP, falta en E.*

Et con tanto, besaronle las manos et espedieronse del; et el dixoles quel saludassen mucho al Çid. Et luego otro dia ssallieron de Valladolit, et fueronse pora Valencia. Et quando el Çid sopo que vinien çerca, saliolos a resçebir, et quando los vio, començosse a reyr, et plogol mucho con ellos et abraçolos, et dixoles: «que nueuas me traedes del rey don Alfonso, mi sennor?». Et ellos respondieronle: «el rey rescebio uuestro presente muy de grado et amauos mucho; et quando nos quitamos del, mandonos que uos dixiessemos quel fuessedes a vistas, ca muy grant sabor uos a de veer; et otrossi nos dixo que los infantes de Carrion casarien con uuestras fijas, si a uos ploguiesse; et de quanto nos entendiemos en el rey, semeianos quel plaze». Quando esto oyo el Çid Ruy Diaz, començo a cuydar vna grant pieça, et desi dixo: «¿que uos semeia a uos deste casamiento?» Et ellos dixieron: «lo que a uos ploguyere». Entonçes dixo el Çid: «lo que a nos semeia quiero uos lo dezir: los infantes de Carrion son de muy alta sangre et orgullosos et an parte en la corte, et bien uos digo que de mi grado yo non querria este casamiento; mas pues que el rey nos lo conseia, que vale mas que nos, ¿que podemos y fazer a ello? afelo en las manos de Dios que faga y la su merçed». Et esto diziendo, llegaron a Valençia, et fueron muy bien rescebidos. Et luego otro dia, fablo con donna Ximena en razon del casamiento de sus fijas, et quando lo ella oyo, mostro quel non plazie; mas pues que el rey fablaua en esto, dixo que era bien. Et luego mando fazer sus cartas, et enbiolas al rey don Alfonso su sennor, en que le enbio dezir que yrie a las vistas muy de grado, et que nunca tan buen dia verie. Et quando el rey don Alfonso leyo las cartas, ouo muy grant plazer, et luego mando fazer otras en quel enbiaua
F. 225 v. dezir que a cabo de tres sedmanas despues que el ouiesse las sus cartas, fuessen todos juntados en las vistas. Et si nos quisiessemos contar los grandes adobos que leuaron amas las partes a estas vistas, esto serie luenga razon de contar. Et el rey don Alfonso caualgo, et con el los condes et ricos omnes et otra muy grant gente et amos los infantes de Carrion que yuan mucho alegres. Et todos en esta guysa enderesçaron pora yr a las vistas. Et de la otra parte el Çid Ruy Diaz en Valencia guysosse a el et a su conpanna; et la estoria cuentalos assy los que fueron con el aquellas vistas: el obispo don Geronimo et Aluar Fannez et Pero Bermudez et Martin Munnoz et Martin Antolinez de Burgos et Aluar Aluarez et Aluar Saluadorez; estos todos con otras muy grandes conpannas que consigo leuauan, et todos muy apuestamiente guisados, sallieron de Valencia et enderesçaron pora yr a las vistas. Et cuenta la estoria que vn dia antes que el Çid llegasse, llego el rey don Alfonso o avien a ser las vistas; et otro dia, quando sopo el rey que venie Ruy Diaz el Campeador, caualgo, et toda la gente con el, et saliol a reçebir quanto vn tercio de legua. Et quando el Çid ouo a oio al rey, mando que toda su gente estudiessen quedos, et el descendio, et quinze con el de los de su conpanna, et fueron viniendo contra el rey. Et el rey quandol vio, descendio del cauallo, et bien çient caualleros con el daquellos que amauan al Çid, et fuesse yendo contra el que en buen ora nasçio. Et el Çid quandol vio, començo de venir corriendo, et quando llego al rey finco los inoios por besarle los pies. Et quando esto vio el rey, allagosse, et tomol por las manos, et dixol: «ya Çid Ruy Diaz, las manos cunplen, que non los pies». Et entonçes el Çid besol amas las manos; et el rey abraçol, et cuenta la estoria quel dio paz. Et quando esto vieron todas las mesnadas, ouieron ende todos muy grant plazer; mas diz que peso a Aluar Diaz et a Garçia Ordonnez quel non amauan al Çid. Et desque ouieron caualgado, dixo el Çid al rey: «sennor, si a uos ploguyesse, fuessedes oy mio huesped». Et el rey dixo: «non es guysado, ca uos legastes agora et nos llegamos ayer; mas uos et uuestras compannas conbredes oy comigo, et cras faremos lo que quisierdes». Et es ora el Çid besol las manos otra vez al rey. Et en esto llegaron los infantes de Carrion et dixieron: «omillamos nos, Çid Ruy Diaz, et quanto nos pudieremos seremos en uuestra pro». Respondio el Çid: «Dios uos lo gradesça». Desi fueron llegando la conpanna del Çid, et assy commo llegauan, besando las manos del rey; et tornaronse to-

2 el *falta en FO* —13 aa ha tanie O de vos veer FO 16 entendemos FO —21 el Ç. di FO —22 nos F, mi FOP —23 son de FOP, son F. —26 q. *falta en FO* —28 a ello *falta en FO* —afelo FO —32 ella lo FO.—33 que non le pl. FO —34 en ello di FO —38 viera FO.—40 enbiara F.—43 en F, a FO. —nos FO, vos F. —44 cont. FOI, comer F.—47 los *falta en FO*.

2 cuentalo a. de los O, cuenta los vasallos F. —3 Al. Hañez Minaya et Pe. FO —4 Ma. Mu. *falta en F. O pone* Ma. Martinez *despues de* Burgos. —5 Al. Al. *falta en FO.* —14 t. su g. c. el O, c. el t. la g. F. —18 los de *falta en FO* —19 vi. F, yendo FO. —21 am al FO, amaua el F.—22 fu. co. el ye. q. F, fu. co. el ye. et dizyendo q. I, fue ye. co. el diziendo q. O, fue diziendo co. el q. F. —23 de yr corr. O, de correr F.—26 all. F, allegosse I, abaxose F, arredrose O. —27 ya Ç. las O, ya las I —cunple ca non FO. —29 las m. am. F. —cu. I. dize I —31 todos *falta en FO* —35 Ç. rey se O, Ç. se F. —40 las m. ra *después de* o. vez *en FO.* —46 las conpañas FO. —co. yuan llegando FO. —47 besauan FO —tornauanse FO.

dos. Et luego que ouieron descendido, assentaronse a las mesas a comer. Et el rey quisiera assentar al Çid a su mesa, et que comiesse con el a la su escudiella; mas el Çid non lo quiso fazer. Et pues que el rey esto *F. 226* vio, mandol que comiesse con' el conde don Gonçalo, padre de los infantes de Carrion. Et mientre comien, non se fartaua el rey de tener oio al Çid, et marauillosse en commo le gresçiera la barba tan ayna. Et otro dia el Çid mando adobar de comer pora quantos en las vistas eran, et diogelo atan abondado que todos se marauillauan, et non ouo omne que de pro fuesse que en su escudiella de plata non comiesse. Et quando esto vieron los infantes de Carrion, ouyeron mas a coraçon de afincar el su casamiento. Et luego otro dia de grant mannana, el obispo don Ieronimo canto missa al rey en la capiella del Çid, et fueron y ayuntados todos los ricos omnes et onrrados que a las vistas vinieran. Et desque la missa fue dicha, el rey llamo al Çid ante quantos altos omnes a las vistas vinieran, et dixol assy: «Çid Ruy Diaz, llameuos yo a estas vistas por dos cosas: la primera por uos veer, ca uos amo mucho por los muchos seruicios et grandes que me auedes fecho, como quier que en el comienço uos oue ayrado de la mi tierra; mas despues que uos yo perdone, ganastes uos Valencia et otra mucha tierra en que seruiestes a Dios et a mi et ensanchastes en christianismo, por que yo so tenudo de uos fazer mucho bien et mucha merçed. La IIª razon es que uos pido a uuestras fijas amas a dos, a donna Eluira et a donna Sol, que las dedes por mugeres a los infantes de Carrion, ca me semeia este casamiento natural et de que uos puede venir bien et onrra». Quando esto oyo el Çid, finco yaquanto enbargado porque el rey gelas demandaua de tal guisa; pero respondio et dixo: «Sennor, mis fijas son pequennas de dias, et si a uos ploguiesse non son en tienpo pora casar, non porque los infantes de Carrion non son pora casar con ellas et con meiores que ellas. Yo las engendre, sennor, et uos las criastes, et yo et ellas somos a la uuestra merçed, et uos datlas a quien quisierdes, que yo pagado so ende». Quando esto oyo el rey, fue muy pagado, mando et a los infantes de Carrion que besassen las manos al Çid Campeador; et luego antel rey camiaron las espadas, et fizieron omenaie como deuen fazer yernos a suegro. Estonçe tornosse el rey contra el Çid et dixol: «Graçias, Çid Ruy Diaz, porque me dades uuestras fijas pora los infantes de Carrion, et yo las caso, mas uos non, et ruego a Dios que uos plega et que ayades ende sabor. Meto en uuestras manos los infantes de Carrion, et mandoles dar CCC marcos de plata pora ayuda de las bodas; et ellos et uuestras fijas todos seran uuestros fijos». Quando esto oyo el Çid, rescebiolos et beso al rey las manos, et dixo: «sennor, loado sea a la uuestra merçed, et pues que a las mis fijas casastes, datme por manero quien las de a los infantes». Et el rey llamo estonces a Aluar Fannez Minaya, et dixol: «uos sodes primo cormano de las donzellas, et mandouos que quando fuerdes a Valençia et vos las[1] el Çid *F. 226 v.* metiere en mano, que uos que las dedes por mi a los infantes de Carrion por mugeres». Et desque todo esto fue assy ordenado, el Çid pidio merçed al rey que quantos quisiessen yr a las bodas de sus fijas que los dexasse yr, et otorgogelo. Et luego otro dia, espedieronse vnos dotros, et el rey se torno pora Castiella, et el Çid enderesço pora Valençia, et muy mayores fueron las compannas que fueron con el Çid que non las que tornaron con el rey. Et el Çid mando a Pero Bermudez et a Munno Gustioz que aconpannassen et aguardassen los infantes de Carrion, et punnassen et metiessen mientes de que costunbres eran. Et yendo por sus iornadas, llegaron a Valencia; et el Çid mando posar a los infantes en el arraual del Alcudia, do el solie posar ante que ganasse a Valencia, et con ellos todas las otras conpannas que vinien a las bodas, que eran grandes ademas, et el metiosse en la çibdat do fue resçebido con muy grandes alegrias.

928. Capitulo de las muy nobles bodas et estrannas que el Çid fizo a sus fijas con los infantes de Carrion en la noble cibdat de Valencia.

Et luego otro dia que el Çid llego a Valencia, caualgo et sallio al arraual, et tomo los infantes sus yernos consigo et metiolos a la

4 mas nunca el Ç. lo *FO.* – 6 mando q. co. *F*, mandol comer *O.* – 7 Go. *FO*, Garçia *E.* – 8 mientra que co. *FO.* – 9 marabillase *F*, marauillandose *O.* – 13 marabillaron *FO.* – 21-23 Et des .. vinie. *falta en FO, no en P.* – 28 com. *FOP*, mi coraçon *E.* – 39 Çid *FOI*, *en E sobre* Rey *raspado.* – 40 dem. *EP*, demandara *O*, demando *F.* – 46 so. *falta en FO.* – 48 quien vos quis. *F.*

1 rey *FOP*, Çid *EI.* – 6 las *FOP*, los *E.* – 7 uos *F*, nos *E*, le *OP.* – 14 q. las m. *F*, q. m. *O.* – 15 d. p. manero (mano *P*) a quien *FP*, d. a quien *O.* – 18 et *falta en FOP.* – m... vos *FO*, m... uo *E.* – 19 a *EP*, en *FO.* – 20 por mug. a los i. de Ca. Et *FO.* – 22 ord. assy *F*, or. *O.* – 23 pi. por mer. *FOP.* – 25 et el ot. *FO.* – 29 con *EP*, pora *E.* – 32 guar. a los *FO.* – 36 inf. *EP*, inf. de Carrion *FO.* – 49 t. a los *P*, t. anbos *F*, t. a anbos *O.*

çibdat de Valençia, et leuolos consigo al alcaçar que viessen a amas sus esposas donna Eluira et donna Sol. Et quando donna Ximena sopo que estauan a la puerta del alcaçar, tenie ella ya aguysadas sus fijas muy noblemientre uestidas, et todos los palacios encortinados, ca bien desde la media noche non fizieran al. Et el Çid le auie dicho todo lo que auien fecho en las vistas et todo lo que auien dicho, et commo le aduzia yernos pora sus fijas. Et en esto començo el Çid a entrar por el alcaçar, et amos sus yernos los infantes de Carrion, el vno de la vna parte et el otro de la otra; et todas las nobles conpannas en pos ellos. Et entraron todos en el mayor palacio del alcaçar, do estaua donna Ximena con amas a dos sus fijas donna Eluira et donna Sol; et quando assomaron el Çid et los infantes de Carrion, leuantaronse en pie, et cogieronlos. Et el Çid assentosse en su escanno, et el vno de los infantes del vn cabo et el otro del otro, et los otros onrrados omnes et los otros caualleros assentaronse por los otros escannos, segunt que pertenescie a cada vno, et souieron assi vna pieça callando. Et desi el Çid leuantosse en pie, et llamo a Aluar Fannez Minaya, et dixol: «Aluar Fannez, bien sabedes uos lo que uos mando mio sennor el rey don Alfonso. Agora tomad uuestras cormanas, et uos las dat a los infantes de Carrion; et el rey, alla do esta, las casa, que yo non». Et quando esto oyo Aluar Fannez Minaya, fue a sus cormanas et tomo a [1] donna Eluira por la vna mano *F. 227* et a donna Sol por la otra, et diolas et entregolas a los infantes de Carrion: «Diego Gonçales et Fernant Gonçales, douos estas donzellas, fijas del Mio Çid el Campeador, por mandado de mio sennor el rey don Alfonso, assy commo uos sabedes que melo mando, et uos que las recibades por uuestras parcias segunt manda la ley de Jhesu Christo». Et ellos resçebieronlas, et fueron luego besar las manos al Çid et a donna Ximena su muger. Et el obispo don Ieronimo, que y estaua, desposolas luego, camiados los aniellos. Desque esto fue fecho, el Çid leuantosse de su escanno en que estaua asentado et fue seer en el estrado do las duennas estauan, et asento a donna Ximena a par de ssi, et cabo de si asento a su fija donna Eluira la mayor, et cabo della su esposo Diego Gonçales el infante; et dela otra parte, cabo donna Ximena asento a donna Sol la segunda fija, et cabella su esposo el infante Fernant Gonçales; et souieron assy vna grant pieça. Desi el Çid leuantosse et tomo a sus yernos por las manos, et dixo que aquel dia fuessen folgar. Et luego otro dia fueron fechas las bodas, et mando al obispo don Ieronimo que lo guisasse en guysa que fuesse fecho a muy grant onrra, que los que alli vinieron de Castiella a las bodas que siempre ouiessen que dezir. Et luego otro dia fueron fechas las bodas et el obispo don Ieronimo dioles sus bendiciones a todos quatro en el altar. ¿Et quien uos podrie contar las muy grandes cosas et muy nobles que el Çid mando fazer en aquellas bodas de sus fijas, assy commo en dar muchos maniares et en matar muchos toros et en alançar tablados et en bofordar, et los muchos ioglares et todas las otras alegrias que a bodas pertenescen? Et segunt diz la estoria, ocho dias duraron estas bodas, que cada dia fueron fechas estas noblezas que dichas son; et a cabo delos ocho dias todos los que vinieron a estas bodas por onrrar el Çid, espedieronse del et de los infantes de Carrion por se tornar a Castiella. ¿Et quien uos podrie dezir las muy grandes et muy nobles donas que el Çid dio a todos, a grandes et a pequennos, cada vno en la su guisa, assy conmo vasos de oro et de plata et pannos muy nobles et cauallos et mulas et dineros, en guysa que todos fueron del muy pagados? Et quando fueron a Castiella, et fue sonado por la tierra quant bien andantes venien, muchos fueron repisos por que non fueran alla.

929. *Capitulo de commo se solto el leon de Valencia, et del mal acuerdo que los infantes de Carrion fablaron con su tio Suer Gonçalez.*

Diz la estoria, que dos annos moraron los infantes de Carrion en Valencia despues que fueron casados et mucho en paz et mucho viciosos a muy grant sabor de ssi; et a cabo de los dos annos, acaescio vna muy grant desauentura por la qual se ouo el Çid a perder con ellos, [1] no auiendo culpa, ca la culpa dellos *F.* echaronla al Çid segunt que agora uos con-

6 e. ya a. s. f. *E*, ya muy bien guis. s. f. et *F*, s. f. *O*.—9 et to. l. q. a. d. *falta en FO*.—15 to. en el m. pal. del *FOF*, en el m. *E*.—22 los otr. cau. et onrr. om. asent. *F*.—om. et los cau. *O*.—24 et estouieron ansy *FO*.—31 casa *FOP*, caso *E*.—yo non *EF*, non yo *FO*.—35 Ca. Di. *FF*, Ca. et dixo Di. *O*.—39 melo el ma. *FO*, el melo ma. *P*.—43 su madre Et *FO*.—44 desposolos *F*.—45 canbiando *F*, et camiolos *O*.—48 Xi. su muger a *FO*.

3 cabo ella *FO*.—4 et estouieron ansy *FO*.—6 dia que fu. *FO*.—9 lo *FO*, los *F*.—10 vinieron *EF*, vinieran *O*, veniesen *F*.—11 a las b. *falta en FOP*.—14 en el *E*, ante el *FO*.—18 dar *FO*, darles *E*.—19 to. et en al. *FP*, to. et al *O*, to. en el alcaçar et *FI*.—20 bo. *FOP*, bofordares *EI*.—25 a las vodas *FOP*.—26 el *I*, al *FO*.—32 pa. muy no. et ca. *FO*, pa. et muy no. ca. *E*.—37 fueran *FP*, -ron *FO*.—41 S. Gomez *F*.—49 au. el cul. *O*, abia el y cu. *F*.

taremos. El Çid auie vn leon que era fecho muy grant et muy fuerte, et guardauanle tres omnes, et aquel leon estaua en vna casa en que auie vn grant corral. Et acaesçio vn dia, que el Çid estando en el alcaçar, llego vn omne quel dixo que al puerto de Valencia que aportaua muy grant poderio de naues en que vinien muy grant gente de moros que traye el rey Bucar de Marruecos. Et quando esto oyo el Çid, ouo muy grant plazer, et mando fazer sennal a que se auien todos a llegar. Et desque estos fueron con el en el alcaçar, eran y sus yernos los infantes de Carrion, et el Çid començo a auer su acuerdo con todos ellos en conmo salliessen contra aquel grant gentio de los moros que vinien; et desque el acuerdo fue fablado et puesto en commo fiziessen, estando ya todos assossegados, el Çid acostosse en vn lumazo que estaua en el escanno, et estaua assy nin bien dormido nin bien espierto. Los omnes que guardauan el leon auien dexado vna cuerda colgada por ol dauan de comer, et eran ydos al palaçio por oyr aquellas nueuas que dizien de los moros, et dexaron la puerta del corral abierta. Et el leon trauosse por aquella cuerda, et subio suso; et commo fallo la puerta del corral abierta, enderesço pora el palacio, do el Çid estaua con todas aquellas conpannas, et entro por el palacio. Et quando ellos le vieron, començaron todos a se rebatar a muy grant priessa. Et los infantes de Carrion quandol vieron, mostraron mayor miedo que quantos alli estauan; et Fernant Gonçales non cato por el Çid nin por los que y estauan, et fuesse meter so el escanno; et Diego Gonçales salio por vn postigo que auie en el palaçio, et salto en vn corral que auie bien tres tapias ayuso—et el lugar non era tan linpio commo auie mester—et al salto que fizo non se pudo tener en los pies et cayo, et vntaronsele los ynoios. Et las otras conpannas del palacio, los mantos sobraçados, llegaron derredor del escanno del Çid. Et al roydo acordo el Çid, et vio commo el leon vinie contra el, et alço la mano et dixo: «¿que sera esso?» Et el leon quando oyo la su palabra, estido quedo. Et el Çid leuantosse et tomol por el pescueço, bien commo si fuesse vn alan muy manso, et encerrol en el lugar o antes estaua, et mando a los omnes quel guardassen meior, et tornosse pora el palacio. Et quando esto uieron todas las gentes, fueron marauillados. Passado a cabo de pieça, sallio de so el escanno Fernant Gonçales, et bien demostraua que el miedo non lo auie perdido; et el otro Diego Gonçales sallio daquel mal lugar en que estaua, et desnuyo aquellos pannos et lauose et vistio otros, et enbio llamar a su hermano Fernant Gonçales, et fizieron su fabla amos a dos en grant poridat, et dixieron assy: «Parad mientes que desonrra et que mal nos a fecho el Çid, nuestro suegro, Ruy Diaz | *F. 228* que adedre por nos matar et por nos desonrrar fizo soltar el leon. Mas, mi hermano Fernant Gonçales, mal dia yo nasçi et uos, si dello derecho non auemos. Et pues que nos escapamos a uida, nos faremos que la nuestra desonrra que quiebre sobrel et sobre sus fijas, de las quales estamos muy mal casados, et por torna, bodas nos fizo este mal. Mas pora esto fazer bien, a mester que lo tengamos en grant poridat et que non demos a entender que ninguna quexunbre non auemos del, et con esto acabaremos aquello que queremos; ca si nos mostraremos por quexosos del, non nos mandarie yr daqui nin nos dexarie leuar nuestras mugeres, sus fijas, et tollernos ye las espadas que nos dio, Colada et Tizon. Pues pora encobrirnos a menester que antel Çid et ante los suyos que lo metamos a riso et fagamos ende escarnio, et con esto perdera sospecha de nos». Et Fernant Gonçalez touolo por bien, et fizieronlo assi. Desi fueronse pora el palaçio do estaua el Çid; et el Çid quando los vio, dixoles: «¿Que fue esso mis yernos? ¿por que mostrastes tan grant miedo de una bestia muda? non uos paresçie bien, et deuieranuos menbrar las espadas que uos yo di con mis fijas: Colada et Tizon. El dia que a uos, Diego Gonçales, case con mi fiia Eluira Rodriguez, uos di Colada; quando case a uos, Fernant Gonçalez, con Sol Rodriguez mi fiia, uos di Tizon. Por ende deuieraseuos menbrar el lugar donde uos venides, et commo sodes gran-

1 El *FO*, Et el *E*. q. era m. gr. fo. *F*, et fizose m. gr. *O*. —7 aportauan *FO*.—8 tr. el *FO*, trayen del *E*.—12 est. *EF*, todos *OP*.—18 ya to. *E*, to. y *F*.—19 vn llumanco q. *F*.—el escan *E en fin de linea*, vn escaño *F*.—20 dorm iendo *F*.—22 colg. *F*, *falta en E*.—27 endereço *FI*, enderesco *E*.—28 do *F*, et *E*.—29 aq. *F*, las otras *E*.—et en. por el pa. *F*, en el pa. otro *E*.—30 lo *F*.—*E dice* comoç.—33 mi. mucho mas q. *F*.—alli *E*, y *F*.—36 sal. *FP*, subio *E*.—vn *EP*, el *F*.—37 vn *F*, el *E*.—38 ta. ay. et *F*, ta. et *FI*, tapiales ay. et *P*.—39 au. *E*, era *FP*.—al *E*, del *F*.—41 vnt. los *EI*, mataronsele todos los *F*.—43 llegaronse *F*.

1 alano *FOPI*.—5 a ca. de *EF*, gran *O*.—8 el otr. *FOP* otro *y sobre el renglón* si *E*.—9 desnudo *O*, desnudose *FP*; *precede* et *en FO*, *en E sobre el renglón*.—10 vistiose *FOP*.—12 dos de consuno (so vno *O*) en gr. *FO*.—13 Pa. mi. *FOP*, *falta en E*.—14 Ru. Di. *falta en F*, *en O va después de* Çid.—15 adrede *FI*.—por nos deso. et por nos ma. (aviltar *P*) *FOP*.—17 mal *FEO*, en mal *P*.—18 q. *falta en FO*.—23 lo te. en *O*, lo te. bien en *P*, te en *F*, gelo digamos a *E*.—25 non *falta en FO*.—28 ma. *E*, dexara *FOP*.—nos dexara l. *O*, nos dara *P*, leuar *F*.—30 Tiçon *F*.—31 encobrir esto ha men. *FO*.—32 et que fa. *FP*.—33 escarño *F*.—37 esto *FO*.—39 deuieranse vos *F*, deuierase vos *P*.—40 las *EF*, de las *P*.—43 Co. et qua. *FO*.—46 uos *falta en FOP*.

des et ricos, et de commo uos case con mis fiias, por la qual cosa uos fiz mis yernos et mis fiios, et uos di las mis espadas Colada et Tizon, et por esto deuierades oluidar vna pieça del miedo». Et destas palabras que el Çid les dizie tomaron ellos grant uerguenna, et afirmaron su mala entençion que antes auien, commo quier que callassen et non quisiessen estonce descobrir sus coraçones. Et buscaron achaque pora salirse del palacio, et fueronse fuera; et en yendosse, començaron a llorar; et fallaron a su tio Suer Gonçales, et dixoles: «¿que es esso, mis sobrinos, o como venides llorando assy?» Et ellos le respondieron: «tio, quexamosnos del Çid; porque el Çid adedre, por mal fazer et por tal de nos desonrrar et de nos maltraer, mando soltar el leon; mas mal dia nos nasciemos, si non auemos derecho del». Et su tio les respondio: «Non lloredes, ca non uos cae bien, mas callatuos et dat a entender que non dades nada por ello. Et este conseio uos do porque en la uuestra desonrra he yo muy grant parte. Mas porque el Çid non entienda esto que nos auemos fablado, atendamos fasta que passe esta fazienda que el quiere fazer con los moros, et despues demandarle hedes sus fiias, uuestras mugeres, pora leuarlas a uuestra tierra, et el non aura razon que diga de uos las non dar nin de uos detener consigo. Et desque fueredes bien alongados desta tierra, yendouos pora la uuestra, podredes fazer en las sus fiias lo que quisieredes; et assy tiraredes la desonrra de uos, et echarla edes | *F. 228 v.* a ellas et a su padre.»

930. Capitulo de commo vn mensaiero del rey Bucar vino al Çid a Valencia et de la respuesta quel dio el Çid, et de commo ordeno su fecho pora salir a la fazienda.

Et Suer Gonçales et sus sobrinos desque ouieron fablado este mal conseio, fueronse pora sus posadas. Et otro dia tornaron al alcaçar, ca sopieron conmo el Çid estaua aguysandose pora se sallir a la fazienda; et quando llegaron, el Çid leuantosse a ellos et acogiolos muy bien, et ellos demostraron apuesto continent, et metieron en riso todo lo que acaesçio en razon del leon. Et el Çid començo a ordenar en como otro dia salliessen a la fazienda; et ellos en esto fablando, oyeron muy grant roydo que fazien las gentes por la villa; ca el rey Bucar con el su grant poder era ya llegado al campo que dizen de Quarto, que es a vna legua de Valencia, et auye y fincadas sus tiendas, et dize la estoria que eran bien treynta mill. Et quando esto oyeron, el Çid tomo amos sus yernos por las manos, et con ellos Suer Gonçales su tio, et subieron en la mas alta torre que auie en el alcaçar et uieron el muy grant poder de moros que el rey Bucar auie traydo; et quando esto uio el Çid, començosse a reyr et mostraua que auye muy grant plazer; et los infantes de Carrion et Suer Gonçales, su tio, commo quier que lo non mostrauan, auyen muy grant miedo. Et descendiendo de la torre, el Cid yua delante vna grant pieça et ellos todos tres vinien diziendo: «si nos en esta fazienda entramos, non nos semeia que nunca a Carrion tornemos». Et ellos non se guardando, oyolo Munno Guztios, et dixolo al Çid. Et el Çid quando lo oyo, pesol, pero que lo començo a meter en jugleria, et tornosse contra sus yernos et dixoles: «uos, fiios, fincat en Valencia et guardaredes la villa, et nos que somos duchos deste menester yremos en la batalla». Et ellos quando esto oyeron, fincaron embargados, ca entendieron que alguno le auie dicho lo que ellos auien fablado, et respondieron: «Çid, non mande Dios que nos en Valencia finquemos, mas yremos conuusco a la fazienda et guardaremos uuestro cuerpo tan bien como si fuesse del conde don Gonçalo nuestro padre». Mucho plogo al Cid quando les esto oyo. Et ellos en esto fablando, dixieron al Çid commo vn mensagero del rey Bucar estaua a la puerta del alcaçar que querie fablar con el. Et este moro auie nonbre Xeme de Algezira. Et el Çid mandole luego entrar; et cuenta la estoria que Dios tal graçia auie puesto en el Çid, que nunca moro le vio que non ouiesse grant miedo del; et quando aquel moro mensaiero del rey Bucar se paro antel, el començol a catar mucho afincadamiente, et el moro otrossi cataua al Çid a la cara et

3 Co. et Ti. *falta en FO.*—4 et *FO, falta en E.*—vna grant pi. *FO.*—6 et *FOP, falta en E.*—7 ent. *FOP*, andança *E.*—8 quis. *FO*, quisieron *E.*—9 Et *FP, falta en FO.*—10 se salir *F.*—11 et fa. *FO, falta en FI.*—12 tio *FOP*, ayo *EI.*—Gomes *F.*—et di. *FOP, falta en EI.*—13 o *falta en FOP.*—14 e. resp. *OP*, e. respondieronle *F.*—15 el Ç. *E*, el *O, falta en F.*—adrede *FI.*—16 et *FO, falta en E.*—17 mal *EFO*, en mal *P.*—23 muy *falta en FO.*—26 dem. hemos *F*, le demandaremos *O*, demandadle *P.*—29 q. vos di. *OF.*—30 det. mas co. *F*, tener mas co. *OP.*—47 mostraron *FOP.*

1 acaesciera *OF.*—4 ro. et muy grant buelta q. *FP*, semejante *O.*—5 con su *FO.*—6 de *EO*, del *FP.*—9 tr. m. *E.*, m. *F*, tr. m. moros *O*, cinco m. tiendas caudales sin tendejones *P.*—13 de mo. *falta en FOP.*—15 mo. muy (*falta en O*) gr. pl. q. au. et *FO.*—16 de Ca. *falta en FO.*—23 oyolo *EP*, oyolos *FO.*—24 p. q. lo c. *F*, por q. gelo c. *E*, por que lo c. *O*, pero començolo *P.*—28 duechos *O.*—yr. a la *FOP.*—30 embar. *EF*, enuergoñados *OP.*—35 fu. del *EF*, fuesedes el *O.*—36 nu. pa. *FO, falta en F.*—41 Xeme *F*, Geme *EI*, Ximen *O*, Xamet *P*, Xamed *Bibl. Nac. ms. F-42.*—43 auie *falta en F*; Di. auia pu. tal... *F.*—le via *P*, lo veye *O*, veya *F.*—44 del gr. (muy gr. *FP*) mi. *OFP.*—46 el Çid co. *F*, Çid co. *O.*

non dizia ninguna cosa, tamanno era el miedo que el auie de la vista del Çid. Et el Çid entendiolo, et dixo que non ouiesse miedo, ca todo mensaiero de su sennor non deue auer verguenna nin miedo, mas recabdar lo que su sen-
F. 229 nor manda, et que dixiesse lo quel ¹ fuera mandado. Quando esto oyo el moro, conbro coraçon et començo a dezir su razon: «sennor Cid Canpeador, el rey Bucar de Marruecos, mi sennor, me enbia a ti, et dizete quel tienes grant tuerto en tener Valencia que fue de sus auuelos, et que desbarateste al rey lunes su hermano; et agora es venido con XXIX reyes por vengar a su hermano, et por conbrar Valencia pesando a ti et a quantos christianos son contigo. Pero con todo esto, dixome que porque el oyo dezir que tu eres omne entendudo et sabio, que te quiere fazer tanto quel dexes a Valencia con todo su termino et que te vayas pora Castiella et que lieues todo tu auer et toda tu conpanna; et si esto non quieres fazer, que te conbatra Valencia, et que prendera a ti et a tu muger et a tus fiias, assy que quando todos los cristianos lo oyeren, que siempre ende ayan que dezir. Esto es lo que me mando dezir mio sennor Bucar.» Et quando esto oyo el Çid, commo quier que ende auie pesar de la razon que Xeme dixiera, respondio en pocas palabras: «Yt et dezit a uuestro sennor Bucar que le non dare Valencia, ca mucho lazdre en la ganar, et non lo gradesco a omne del mundo sinon a mi Sennor Jesu Cristo. Et quando el non cuydare, le saldre yo dar fazienda en el canpo. ¡Et assy commo tu dizes que trae XXIX reyes, agora ouyesse traydo quantos moros a en paganismo!, ca con la merced daquel que yo he dicho, todos los cuydo uencer. Et con tanto, yt uos a uuestro sennor et non tornedes aca con mensaie mas». Quando esto oyo el moro Xeme, salliose de Valencia et fuesse pora su sennor, et dixol todo lo que el Çid le auie dicho. Et quando el esta respuesta dixo, estauan y los XXIX reyes, et mucho fueron marauillados de las palabras que el Çid dixiera; pero bien cuydauan que tan ayna non saldrie a la batalla, et començaron ordenar commo yrien cercar a Valencia. Et dize la estoria que luego que el moro Xeme, mensaiero de Bucar, salio de Valencia, el Çid mando repicar la canpana a la qual sennal se auien de ayuntar todos los omnes de armas que en Valencia eran; et quando todos fueron antel, mandoles et dixoles commo de grant mannana fuessen todos armados et que saliessen al canpo de Quarto, ca el querie dar fazienda al rey Bucar de Marruecos. Et ellos quando esto oyeron, todos dixieron por vna boca que les plazie, ca fiauan en Dios, et en la su buena ventura, que los vencerien et que ampararien Valencia que ellos auien ganada con mucho trabaio. Et luego otro dia ante que el alua quebrasse, fueron todos salidos de Valencia, et desque todos fueron salidos de las angosturas de las huertas, el Cid ordeno sus azes: et puso en la delantera a Aluar Fannez, et a Pero Bermudez que leuaua la su senna, en que puso quinientos caualleros et mill et quinientos peones; en la siniestra costanera fue el onrrado coronado obispo don Geronimo, con otros seys cientos caualleros et mill et seyscientos peones; et en la diestra costanera fue Martin Antolinez de Burgos et Aluar Saluadores que leuauan otros quinientos caualleros et mill et quinientos peones; ¹ et el Çid yua en la çaga F. 229
ordenando las azes, et leuaua mill caualleros v.
de loriga et dos mill et quinientos peones. En esta manera fueron yendo passo a passo, fasta que vieron las tiendas de los moros.

931. Capitulo de commo el Çid vençio al rey Bucar de Tunez et a los XXIX *reyes en el campo de Quarto que es çerca Valencia.*

Et tanto que el Cid vio las tiendas, mando que fuessen muy a passo, et el en su cauallo Bauieca passo adelante de todas las azes, et sus yernos los infantes de Carrion yuan con el. Entonçes començaron a salir las grandes conpannas de los moros, et ordenaron sus azes mucho ayna, et tanniendo atanbores enderesçaron contra los cristianos. Et commo salieron de rebato, non cuydando que tan ayna saldrie el Çid a ellos, non vinien tan ordenados commo mandara Bucar. Et quando esto vio el Çid, mando endereçar la su senna et mando a sus conpannas que los fuessen ferir.

2 q an. *O*, *falta en F*.—5 so. le ma. *FO*.—8 a dez. *falta en FO*.—10 dizete *EP*, dize *F*.—12 Iu. *F*, Iunes *E*.—14 et *FO*, *falta en E*.—15 a *FO*, *falta en E*.—cont. son *FOP*.—16 di. q. *OF*, *falta en E*.—23 ansy quantos cris. *F*, porque quantos cr. *O*.—24 oy. si. ay. ende q. *F*, oy. si ay. q. *O*.—27 end. ouo pe. *F*.—Xeme *F*, Seme *E*.—28 en *F*, el *E*, le en *P*, el Cid en *O*.—29 le *FO*, *falta en E*.—31 lo *EO*, la *FP*.—mi *OP*, nuestro *E*.—32 Jo. Cr. *OPF*, Dios *E*.—34 re. *IFO*, *falta en E*.—39 Xeme *F*, Geme *EI*.—40 de Va. *FOP*, del palacio *E*.—42 di. *F*, dio *F*, ouo dicha *O*.—*E repite* est.—44 di. *FO*, le di. *E*.—48 Xeme *EF*, Ximen *O*, Xamet *P*, Geme *I*.

2 a qual se. *F*.—6 de *EF*, del *O*.—10 bu. ve. *FOP*, mesura *E*.—14 de Va. *EP*, *falta en O*, *laguna en F*.—des. fu. to. *FP*.—18 lleuaua *FO*, leuauan *E*.—puso *FO*, pusieron *E*.—21 cor. el ob. *F*.—otr. *FO*, *falta en E*.—25 lleuauan *O*, leuaua *E*.—27 las sus a. *O*.—28 lorigas *FOP*.—33 Tunes *F*.—37 fu. paso a pa. et *F*, fu. avn mas pa. et *P*. fu. poco a poco et *O*.—38 de *falta en FO*.—42 muy ayna *O*, ayna *F*.—et *EF*, *falta en O*.—tañiendo *O*, taniendo *E*, tanieron *F*.—at. et end. *FO*.—44 de re. *EO*, tan de rreb. *F*.—cu. *OP*, cuydaron *IF*.—45 sa. *EO*, salliesse *FP*.—non *OP*, et non *EF*.—47 vio *F*, oyo *E*.—endresçar *F*.

Et en las primeras firieronlos tan de rezio, que en poca dora fueron mezcladas las hazes, en tal manera que muchos fueron derribados de la vna parte et de la otra. Et era tan grant el roydo de las feridas et de los atanbores, que se non oyen vnos a otros. Et andando entre las celadas el infante Fernant Gonçales, fallosse con vn moro alaraue, que era muy grande de cuerpo et muy rezio, et venie muy denonadamiente contra Fernant Gonçales; et quando el esto uio, boluio las espaldas et començo a fuyr. Et esto non lo vio ninguno, sinon vn escudero del Çid, que era su sobrino, et auie nonbre Ordonno. Et quandol vio assy venir fuyendo a su cunnado, endereço contra el moro, la lança so el braço, et diol tal lançada por los pechos que todo el pendon salio bermeio con la sangre por las espaldas, et dio con el muerto en tierra; et tomo el cauallo del moro por la rienda et començo a llamar a su cunnado el infante Fernant Gonçales. Et el infante quando se oyo llamar, torno la cabeça por veer quien lo llamaua, et quando vio que era su cunnado Ordonno, plogol de coraçon et atendiol. Et Ordonno començol a dezir: «Fernant Gonçales, cunnado, tomad este cauallo, et uos dezit que matastes este moro, ca yo en los dias de mi vida, si uos non fizieredes por que, nunca uos lo yo descubrire». Et ellos assy fablando, vieron al Cid que vinie en pos vn moro, et llegando a ellos alcançol et diol tal golpe del espada quel fendio fasta las oreias, et dio con el muerto en tierra. Et quandol vio Ordonno dixol: «sennor Çid, uuestro yerno Fernant Gonçales uos a sabor de aiudar en esta fazienda, ca mato vn moro et gano este cauallo». Quando esto oyo el Cid, plogol de coraçon cuydando quel dizie Ordonno verdat. Et enderesçaron todos tres los cauallos, et entraron commo de cabo en la fazienda, et boluieron las feridas tan de rezio que fue muy grant marauilla. ¿Et quien uos podrie contar quan marauillosamiente lo fizo aquel dia el onrrado obispo don Geronimo et todos los otros? Cada vno en su guysa fueron muy buenos aquel dia, et sobre todos el Çid Canpeador commo maior et meior. Et pero con todo esto, atan grant ¹ era el poder de los moros, que los non podien arrancar; et duro la fazienda bien fasta ora de nona. Muchos fueron los cristianos que aquel dia alli fueron muertos; de los omnes de pie tantos et tan espesos yazien abueltas de los moros que los caualleros non podian poner espuelas antellos; mas tanto los firieron el Çid et su conpanna, que de la ora de nona adelante fueronlos arrancando, et plogo a Dios et a la muy buena ventura del Çid que los metieron en alcançe. Et los moros tornaron las espaldas et començaron de fuyr, los cristianos en sus espaldas firiendo et derribando muchos dellos. Et yendo en alcançe, el Cid vio al rey Bucar, et endereço a el por le ferir del espada. Et el rey moro quando lo vio, conosciol muy bien, et boluio las espaldas et començo a fuyr contra la mar; et el Çid en pos el, auyendo muy grant sabor de lo alcançar. Mas el rey moro traye buen cauallo, et yuasle alongando que le non podie alcançar; et el Çid acoytando a Bauieca, que esse dia mucho auie trabaiado, yual llegando a las espaldas, assi que quando fue muy çerca de las naues, el Çid vio quel non podie alcançar, et lançol el espada et diol en las espaldas. Et el rey moro ferido, metiosse en las naues. Et el Çid descendio, et tomo su espada et la del moro; et esta fue a la que el puso nonbre Tizon. Et caualgo et fue tornando contra las tiendas de los moros; et en viniendo, fallosse con sus yernos los infantes de Carrion; et quando los vio, plogol mucho con ellos, et por los onrrar començo a dezir: «aca! mios yernos, ca con el uuestro esfuerço venciemos oy esta fazienda!, et yo fio por Dios que mientre que uos me assy aiudardes, que ampararemos a Valencia que yo gane con mucho trabaio»; bien lo dizie el Çid, mas los infantes al tenien en coraçon. Mucho fue el algo que aquel dia alli ganaron de los moros, en oro et en plata et en tiendas muy nobles et en muchos cauallos, et en tal manera que el mas pobre fue muy rico. Et dize la estoria, que tan grandes fueron estas riquezas que en esta fazienda gano el Çid, que en el su quinto le copieron CCC cauallos et bien dozientos catiuos; ¡esta fue la fazienda que fue uencida en el canpo de Quarto, o vençiera al rey Bucar con los XXIX reyes, segun que lo auemos contado. Et

F. 230

1 Et en l. pr. firiendolos *F*, Et los primos feriendolos *F*, Et ferioron en los primeros *O*, Et el fue en los primeros *P*. —3 fu. *E*, ouo *F*, ouo y *O*. —7 çel. *F*.—8 fa. *FO*, sallıosse *E*.—ala *EPI*, alarife *O*, aljaf *F*.—14 quando asy vio *F*, quando assi lo vio *O*.—16 br. *EP*, sobaco *FO*.—17 to. *falta en FO*.—20 la ri. *EP*, las riendas *FO*.—21 cu. el *FO*, conpanna del *EI*.—Fe. Go *OPF*, *falta en EI*.—22 o. *EP*, vio *FO*.—26 com. *OF*, començo' *E*.—27 cu. Fe. Go. *OF*.—q. *FOP*, quel *E*.—28 este *E*, el *FOP*.—29 q. yo (*falta en O*) nu. vos desc. *FO*.—31 et en lleg. *FOP*.—34 quando esto vio *FO*.—quando vio Or. al Cid dixo *P*.—36 Go grand sa. ha de vos ayu. *F*, Go auiendo grand sa. de vos a. *O*.—44 fizo *EI*, fazia *FO*.

6 pie ta. *EE*, pie et ta. *OP*.—8 fir. *F*, seguyeron *E*, sofrio *O*, ferio *P*.—11 muy *falta en FOP*.—13 co. a fu. et los *FO*.—18 *E* comenco.—23 mu. a. *EP*, a. mu. *O*.—24 yuale *F*, et yual *OP*, et yua *EI*.—35 aca *EFP*, andad aca *O*.—38 asi me *O*.—q. *falta en FO*.—44 po. dellos fue *FO*.—50 *EI* dicen vencieran, *FO* vencio.—Bu. *FO*, lunes *E*, Junes *I*.

con todas estas ganancias tornosse el Çid pora Valençia o fue resçebido con muy grandes alegrias et con grant procession. Et luego otro dia, el Çid mando partir a su conpanna toda la ganancia que alli ganaran, et en tal manera que copo a los infantes de Carrion en oro et en plata et en cauallos et en catiuos valia de mill marcos de oro. Et quando Fernant Gonçales et Diego Gonçales vieron tan grandes ganançias, commo eran viles et cobdiciosos, fablaron con su tio Suer Gonçales et firmaron la su mala fabla et el su mal fecho que fizieron, segunt la estoria uos lo contara adelante.

932. Capitulo de commo los infantes de Carrion demandaron sus mugeres al Çid por leuarlas a su tierra, et del grant algo que les dio el Çid.

Cventa la estoria que pues que el onrrado Ruy Diaz el Çid Canpeador ouo vençida la fazienda grant del canpo de Quarto, finco en
F. 230 v. Valencia yaquanto | tienpo muy vicioso et a muy grant sabor de ssi, faziendo mucha onrra et muy grant algo a los infantes de Carrion, sus yernos, que tenie en lugar de fiios; mas ellos galardonarongelo mal, el non lo meresciendo. Mas ellos fizieron a guysa de malos. Et vn dia estando estos infantes de Carrion en la corte de su suegro el Çid, los caualleros mancebos començaron a departir, commo en escarnio, quales fueran buenos el dia de la fazienda o quales lidiaran meior, et diziense vnos a otros a la oreia por porfia de los infantes de Carrion. Et ellos entendieronlo, et llamaron a su tio Suer Gonçales, et sallieronse de la corte et fueronse pora sus posadas, et començaron a fablar en su mal fecho que tenien en coraçon de fazer. Et su tio Suer Gonçales, que los deuie sacar que non fiziessen tan grant desonrra a tan omne onrrado commo el Çid, el los metie a ello; et despues dioles mal conseio quando les fue menester, assy commo adelante uos contara la estoria. Despues desto, a cabo de dos dias, fueronse amos hermanos pora el Çid, et dixieronle que querien fablar con el; et el respondioles quel plazie; et non quisieron ellos que otro y estudiesse en la fabla, sinon el Çid et ellos amos ados. Et Diego Gonçales, el mayor, dixo: «Çid, uos sabedes commo uos tomamos por padre el dia que casamos con uuestras fiias, et uos nos recebiestes por fiios quando las otorgastes al rey don Alfonso nuestro sennor; et desse tienpo aca, moramos conuusco et punnamos de uos seruir et de uos ayudar quanto pudiemos. Et por que a tienpo que nos partiemos de nuestro padre et de nuestra madre, que los non viemos, et non sabemos que es dellos nin saben ellos que es de nos, por ende queremos, si a uos ploguier, yrnos pora alla et leuar uuestras fiias et nuestras mugeres connusco, porque viessen nuestro padre et nuestra madre et nuestros parientes las ganancias que ouiemos en auer uuestras fijas por mugeres et entendiessen que el casamiento que fue fecho a nuestra onrra et a uuestro plazer. Et todavia seremos prestos et apareiados pora venir o quiera que uos mandedes». Et desque Diego Gonçalez ouo dichas estas palabras, el Çid, fiandose en ellas, et teniendo que las palabras que eran buenas et apuestas, respondioles: «Mios yernos, tengolo por bien et plazeme de lo que dezides, et gradezcouos lo que me prometedes mucho. Qual dia quisierdes, guisemos en commo uos uayades con uuestras mugeres». Et desta respuesta que les dio el Çid, fueron ellos muy bien pagados, et fueron ende muy alegres. Et desi leuantosse el Çid de su escanno do estaua asentado, et entrosse pora su casa do estaua donna Ximena su muger; et fablo con ella ante Aluar Fannez su primo, et dixol todo aquello que auie passado con sus yernos et la respuesta que les diera, de la qual respuesta pesso mucho a donna Ximena et a Aluar Fannez. Et dixol donna Ximena: «non tengo por buen recabdo que las uuestras fiias dexedes uos tirar del uuestro poder et leuarlas a otra tierra, ca commo estos uuestros yernos son enemiztados et fechos mucho a su voluntad, si se les antoiare, fazerles an mal et desonrrarlas an, et desi ¿quien gelo yra demandar?» Et esta razon
misma le dixo | Aluar Fannez, de la qual razon *F. 231*
el Çid non fue pagado, et extrannolos mucho et dixoles que non le fablassen en ello, ca non querrie Dios nin eran los infantes de tal lugar porque mal fecho fiziessen nin les vernie a

3 et con muy gr. *F*, et muy gr. *O*.—4 ma. el Çid *FO*.—12 fa. (postura *F*) que abian fablado et *OF*. 23 *E* Quatro—26 et mucho al. *FO*.—28 mal et el *F*, m. et *E*.—31 id los *F*, Cid et los *E*.—34 li. *FO*, lidiauan *EI*. 35 p. p. *EF*, et profaçauan *O*. 41 sa. *EF*, castigar *O*.—42 honrrado omne *FO*. 43 co. el Ç. era el *O*, que era el C. et el *F*.—48 el Çid respondio *FO*.—49 y *falta en FO*.

1 di. *E*, le di. *FO*.—4 p. vuestros f. *FO*.—7 qua. nos pu. *FO*.—17 q. el nuestro cas. *F*, q. nuestro ca. *O*.—18 a vuestra o. *FO*.—23 pa. er. *FO*. 30 bi. *falta en FO*.—fu. *E*, fincaron *FO*.—32 as. *E*, posado *FO*.—38 et a A. F. Et di. do. Xi. *F semejante P, falta en EI*, et dixol *O*.—42 ene. *I*, enemistados *I*, esentorados *O*, omnes antojadizos *F*, antojadizos *P. y Bibl. Nac., ms. F-42, F-32, Ii-63*.—47 estrañolo *F*, -ñol *O*, -ñola *P*.

uoluntat de lo comedir; et quando de tan mala ventura fuessen, que el diablo les fiziesse tan mal fecho fazer, caro les costarie. Desi guisolos commo se fuessen, el qual guysamiento fue este: primeramiente sus fiias, con Colada et Tizon, et muchos pannos de lana et de seda, et dioles çient cauallos enseellados et enfrenados, et çient mulas otrosy ensielladas et enfrenadas et diez copas de oro et çient vasos de plata, et en escudiellas et taiadores et en otras cosas les dio seyscientos marcos de plata. Desque esto todo les ouo dado, et ellos fueron apareiados pora encomençar su camino, sallio con ellos a escorrirlos fuera de la villa. Quando sus fijas vinieron a espedirse del Çid, su padre, et su madre donna Ximena, alli veriedes los grandes lloros de la vna parte et de la otra, en guisa que bien se daua a entender que les adeuinauan los coraçones el mal que les auie a uenir et el qual les estaua apareiado et eran muy çerca dello. Et el Çid, su padre, punnaua de las conortar, diziendoles que non llorassen, que el siempre se membrarie dellas et las manternie en buen estado.

933. Capitulo de commo los infantes de Carrion leuaron a sus fijas del Çid Ruy Diaz, et de la muy grant desonrra queles fizieron en el robredo de Corpes.

Quando fueron fuera de la villa quanto a dos leguas, el Çid, que saliera a escorrirlos, espediosse dellos et dellas et tornosse pora Valencia. Et en tornandosse, metio mientes en las palabras que su muger donna Ximena et Aluar Fannez le dixieran; otrossi menbrosse de commo sus yernos andauan achacados contra el, por razon del leon que se soltara; otrossi metio mientes en commo ellos non fablauan con el commo solien, et que las sus palabras eran achacadizas et bueltas en mala voluntat; et por estas razones diol el coraçon en se reçelar del su mal dellas. Et por este reçelo, llamo a Ordonno, su sobrino, et dixol de commo se reçelaua de los infantes de Carrion sus yernos que querrien fazer algun mal a sus fijas, por ende quel rogaua et quel mandaua que fuesse a su vista en pos ellos, fasta que llegassen a Carrion, que se non partiesse dellos, porque le sopiesse contar lo que ellos fazien; et mandol que fuesse de pie por yr mas encubierto, et que non se llegasse a la conpanna. Et Ordonno, commo era omne entendudo et sabidor, fizo assy commo mandaua el Çid, et fue en pos ellos. Et el camino que los infantes tomaron fue este: de Valencia fueron por el canpo de Quarto, et dende a Chiua, et dende a Boniol, et desi a Requena; et desque fueron en Requena, tomaron el camino por el Canpo de Robres, et atrauessaron el puerto de Chiner, et fueron posar a Villareio Ruuio. Et otro dia mannana, tomaron camino de Moya, et dexaron la villa a mandiestra et llegaron a Adamuz, et passaron por Celcha, et fueron posar a Quintana. Et el rey Abencanon, por cuya tierra passauan, era vassallo [1] del Çid, et daual cada anno sus parias; et quando sopo de commo los infantes et las fijas del Çid passauan por alli, sallio a recebirlos, et fizo fincar las tiendas en vn canpo alli do ellos auien de posar, por tal que ouiessen en que posassen meior, et fizo y traer mucha vianda et dioles las cosas que ouieron menester, et fizoles quanta onrra et quanto plazer pudo, et rogoles que fincassen y algunos dias con el. Et los infantes escusaronse que lo non podien fazer, ca yuan apriessa sus jornadas contadas que auien puestas. Et quando el rey moro vio que los non podie detener, dioles de sus joyas muy ricas et muy buenas et muchas dellas, et partiose dellos et tornosse pora su casa. Et ellos punnaron de andar por val de Espino ajuso, et passaron por Parra et por Berrocal et por Ual de andrinos, et dexaron Medina de diestro, et atrauessaron por el canpo de Barahona et tomaron camino de Berlanga, et passaron çerca de Berlanga. Et otro dia mouieron ende, et passaron Duero en vn vado diuso de la villa de Berlanga, et llegaron a los robredos de Corpes, ca ally era el lugar do ellos auien asmado de desonrrar sus mugeres las fijas del Çid. Et quando fueron en aquel lugar,

1 q. *EF*, et q. *O*.—3 mas *FO*. *falta en E*.—9 Boniel *EFI*, Bonilla *P*, Bunuel *Bibl. Nac., ms. F-42*.—10 en *E*, a *F*.—12 Chiner *FI*, Chiua *P*, Tiuer *F*, Chiuar *Bibl. Nac., ms. F-42, F-32, T-186*.—13 pos. al *F*, pasar el *O*.—Vi. Ru. *EFOI*, Villatajo *Bibl. Nac., ms. F-42, F-32*, Villataxo *P*. 14 Moya *O*, *Bibl. Nac., ms. F-42*, Mouia *F*. Mayorga *FI*, Amaya *Bibl. Nac., ms. F-32*, Amaja *P*.—15 Adamuz *P*, *Bibl. Nac., ms. F-32*, Damus *O*, Damñs *E*, Damus *I*, Danuz *F*, Domus *Bibl. Nac., ms. F-42*. 16 Celba *O*, Zelcha *FI*, Colcha *P*, Telcha *F*, el Techar *Bibl. Nac., ms. T 186*, el Tojar *Bibl. Nac., ms. F-42*.—Et el *FOP*, Et era del *E*.—18 era *FOP*, que era *E*, el era *I*.—23 posar *F*, reposar *O*.—24 di. todas las c. *O*, di. lo *F*.—29 co. *falta en FO*.—32 dellos *FOP*, dellas *E*.—33 *E dice* punnaro.—Valdespino *OP*, *Bibl. Nac., ms. F-32*, Valdeospina *F*, Valdepino *FI*, Val deparayso *Bibl. Nac., ms. F-42*.—34 Berr. *I*, Verr. *E*, el Berr. *O*, el Berraal *F*.—35 Valdandrinos *F*, Valdeandrinas *O*, Valdeandormes *P*. 39 en *EI*, por *O*, a *P*, et a *F*.—41 ally *FI*, aquel *FO*.

2 fiz. faz. t. m. fe. ca. *FO*. 5 fi. con *EF*, espadas *O*.—6 mu. pares de pan. *FO*. la *FF*, oro *OP*.—8 et çi. mu. enfr. *F*, et cient mu. guarnidas *P*. *falta en EO*.—10 pla. et seysc. m. de pl. en esc. et en ta. et en o. co. Des *F*, *omisión en O*. 12 to. es. *FO*.—et *O*, *falta en FF*.—14 escorrerlos *F*.—16 do. Xi. su m. *FO*.—21 eran *F*, era a *E*, estauan *O*. 27 leu. las fi. *F*.—28 la des. *F*. 32 escorrerlas *F*.—*E dice* espediesse.—36 dixiera *F*. 39 ell. n. le fa. assy co. *F*, se n. fa. co. *O*, n. fa. con el co. *también P*.—41 ach. *EO*, achacadas *F*. 42 estas razones *F*, esta razon *E*.—45 de Ca. *falta en FO*.

mandaron a toda su gente que se fuessen adelante, et fincaron ellos solos con sus mugeres. Et donna Eluira, la mayor, dixo a Diego Gonçalez su marido: «¿por que quisiestes que uos et nos fincassemos solos en este lugar?» Et Diego Gonçalez dixo: «callat, que agora lo ueredes». Et desi començaron de yrse con ellas por el robredo adelante, et desuiaronlas de los caminos, et fallaron vna fuente en vn val, et descendieronlas ally. Et desque las ouieron descendidas a tierra, tomo Diego Gonçalez a don Eluira por los cabellos, et Fernant Gonçales a donna Sol, et arastraronlas por el astrago quanto se quisieron. Desi tollieronles las capas aguaderas que trayen uestidas et todos los otros pannos, saluo ende los briales en que las dexaron, et dieronles muchas espoladas. Desi tollieron las cinchas a las siellas, et firieronlas con ellas de muy grandes feridas; et ellas dando muy grandes bozes et llorando muy de rezio et acomendandose a Dios et a Sancta Maria que les ouiessen merçed. Mas quanto ellas mas bozes dauan et mas llorauan, tanto ellos cada uegada mas crudos eran en mal fazer, en manera que tales las pararon que todas estauan cubiertas de sangre et fincaron por muertas. Et desque ellos aquello ouieron fecho, caualgaron en sus bestias, et dixieron contra ellas: «Aqui fincaredes, fijas del Çid de Biuar; et mas guysado es de fincar uos assy, que de seer uos casadas connusco. Et agora ueredes commo uos uengara uuestro padre et uuestro linage, ca nos ya uengados somos de la desonrra que nos el fizo en Valencia con el leon».

*934. Capitulo de commo los infantes de Carrion * dexaron a sus mugeres, et commo las fallo su primo Ordonno.*

232 Desque los Infantes[1] de Carrion fueron ydos daquel lugar, Ordonno, sobrino del Çid, que oyo las bozes, que vinie en pos ellos, fue contra alla; et quando las fallo yaziendo en tierra tan mal paradas, ouo grant pesar et fizo muy grant duelo por ellas, et començo a dezir: «pese a Dios del cielo de que uos mis primas et mis sennoras aqui yazedes, ca nunca fezistes cosa nin venides de lugar por que este mal meresciesedes nin otro ninguno». Et desi, temiendose que si las assy dexasse ally, que los traydores, que aquel mal les fizieran, que se arrepentrien et uernienles fazer mas mal, sobre aquello, asmo de las leuar de ally a otro lugar do las podiesse encobrir, et tomo a donna Eluira la mayor, et pusola a sus cuestas, et leuola muy grant pieça por el robredo, fasta que fue alongado de aquel lugar, et fizol vna cama de foias et de yeruas en que se echasse, et echola y, et echol vna capa que traye desuso. Desi torno por donna Sol, et leuola a aquel lugar, et echola çerca su hermana, et cubriolas amas a dos con aquella capa. Desi començo a cuydar et a estar en muy grant cuyta llorando muy de rezio, que non sabie que se fiziesse dellas; et asmo que si estudiesse con ellas, que non aurie que comer pora si nin pora ellas, et si lo fuesse buscar a algun poblado, que las dexarie a grant ventura commo estauan sangrientas et feridas, et que vernien las bestias brauas et las aues et matarlas yen. Otrossi dizie: «si yo non uo al Çid, mio tio et mio sennor, a dezirle commo contesçio este mal, el non lo podra saber por otri, et non tomara ende aquella vengança que a de tomar».

935. Capitulo de commo Pero Sanchez et los çient caualleros demandaron a los infantes por sus sennoras fijas del Cid Ruy Diaz.

Mientra Ordonno estaua en este pensamiento et en grant cuydado, los infantes llegaron a su cónpanna, las espuelas sangrientas et las manos cubiertas de sangre de las feridas que dieran a sus mugeres. Et quando ellos los vieron assy venir, et que non trayen sus mugeres consigo, entendieron el mal fecho que fizieran, et a todos los buenos et cuerdos et entendudos pesoles de coraçon. Et de aquella conpanna que con ellos yua, apartaronse cient caualleros con vno que auie nombre Pero Sanchez; et dixoles Pero Sanchez assy: «Amigos, estos infantes fizieron mal fecho en sus mugeres, fijas del Çid nuestro sennor, et ellas son nuestras sennoras, ca omenaie les fiziemos ante su padre o las rescebiemos por sennoras, et el Çid nos fizo caualleros por guardar todos estos debdos que auemos con ellas et con su padre. Et a mester que nos armemos muy bien, desy pongamos bien de rezio contra los infantes de Carrion et de-

4 por *IOP*, a *F*, *falta en E al principio de linea y cambio de letra; la linea anterior termina con* mari *incompleto.* 22 ouiese *FO.* 24 *E dice* o. mas ca. u. mas, *no I.* —27 d. lo e. ou. *F*, d. esto les ou. *O.*—32 ueredes *EI*, veremos *FOP.*—37 Ca. firieron a sus *EIF.*—45 o. muy gr. *FP.* —49 fe. *E*, vos fe. *FO.*—51 las alli (a. l. *F*) dex. q. los *OF*.

3 mal *FOP*, sobrel *E.*—3-4 asm... enc. et *FO*, *semejante P, falta en E.*—15 se *falta en FO.* 18 a. alg. *FP*, alg. *EO.* —19 fer. et san. *FP.*—32 en esto gr. *FO.* 38 et en. *EP. falta en FO.*—42 et di. Pe. Sa. *F*, et el dixo *O*, *falta en E.* 46 o *E*, et *FP.* 47 para *FO.*—48 au. *FOP*, auiemos *E*, avyamos *I.*—49-51 et con... menester... de Ca. *F*, *semejante PO, falta en EI.*

mandemosles que nos den recabdo que fizieron de nuestras sennoras et que nos las den; et si lo non quisieren fazer, matemosnos con ellos, ca derecho faremos; et si lo non fizieremos, estarnos a mal, ca tal desonrra commo esta demandarla querra el Çid nuestro sennor, et por grant mal nos lo ternie, pues que nos aqui acertamos, si lo non demandassemos». Et este conseio que les dio Pero Sanchez touieronlo los caualleros por bue- F. 232 v. no, ¹ et fizieronlo assy. Los infantes quando lo oyeron, touieronse por muy agrauiados de lo que les dizien, et temieronse dellos, et dixieronles: «yt a la fuente del robredo de Corpes, et fallarlas hedes y, do las dexamos biuas et sanas, ca non les fiziemos otro mal ninguno; mas non las queremos leuar connusco». Et los caualleros les dixieron: «mal fiziestes en dexar tales mugeres, fijas de tan buen omne, et mal uos verna por ello; et daqui adelante uos dezimos que uos tornamos amiztad, et uos desafiamos por el Çid et por nos et por todos aquellos que la su carrera ouieren a tener». Et Pero Sanchez et aquellos caualleros tornaronse pora alli, o los infantes les auien dicho; et quando llegaron a la fuente, fallaron el logar ensangrentado do ellas fueran feridas, et non fallaron y las duennas et ouieron ende grant pesar; et non sabien a qual parte yr buscarlas, et començaron de andar por el robredo llorando et dando bozes et faziendo grant duelo por el mal que les auie contescido et por que las non podien fallar. Et ellos andando assy, las duennas, et Ordonno que estaua con ellas, oyendo las bozes que dauan, ouyeron grant miedo, ca cuydauan que eran los infantes que tornauan con sus conpannas a matarlas; et con grant miedo que ouieron de las bozes que oyen, quisieran, al su grado, seer alongados daquel lugar. Et dixo Martin Ferrandez natural de Burgos: «Amigos, mas nos ualdrie que nos tornassemos daqui et nos fuessemos matar con los infantes por el mal fecho que fizieron, que non que nos tornassemos pora el Çid; ca si nos dotra manera non punnamos del vengar, non somos pora paresçer antel. Et si non pudiessemos en el camino alcançar a los infantes de Carrion, mas ualdra que nos vayamos pora el rey don Alfonso et quel demostremos este fecho, et quel digamos toda la uerdat por que faga y aquella justicia que se deue fazer sobre atan mal fecho, ca ciertos seet quel pesara quando lo sopiere, et estrannarlo a mucho, ca el las pidio al Çid pora darlas a ellos. Et pongamos entre nos tal postura: que en este comedio que non tomemos otro sennorio de ninguno, fasta que el Çid aya alcançado el derecho que deue auer sobresto». Et los otros caualleros touieronlo por bien, et otorgaron de lo fazer assy, et tomaron el camino en la mano, et punnaron de yr en pos los infantes; mas ellos eranse ya ydos a mas andar, et por esso non los pudieron alcançar. Et desque vieron que se non podien fallar con ellos, fueronse pora el rey don Alfonso, et llegaron a el a Palencia; et desque los caualleros le ouieron besado las manos, con muy tristes coraçones contaronle el mal que viniera al Çid Canpeador de la desonrra que fizieran a sus fijas los infantes de Carrion. Et el rey quando lo oyo, pesol mucho et estrannolo commo aquel que lo tenie ¹ por mal F. fecho, et respondioles assy: «yo oyo lo que uos dezides; et non puede seer que sobreste fecho, enantes de muchos dias, non recibamos mandado del Çid Canpeador, por la qual razon de querella auremos mas razon de entrar por el fecho, et despues faremos y todo aquello que se deue fazer». Por estas razones que el rey dixo, los caualleros le besaron las manos et touierongelo por grant merçed, et fincaron en la corte del rey don Alfonso fasta que el Çid fue vengado. Mas agora dexa la estoria de fablar dellos, et torna a contar en Ordonno et en las duennas que fincaron en el robredo de Corpes.

*936. Capitulo de commo Ordonno *penso de donna Sol et donna Eluira, fijas del Çid Ruy Diaz, *et de commo Aluar Fannez et Pero Bermudez llegaron al rey don Alfonso.*

Cuenta la estoria, que pues que Ordonno vio que las bozes que oyera de primero que eran quedadas et non sonauan mas, fue buscar vna aldea que era alli çerca, et en el aldea cato et busco que comiessen las duennas et el; et de lo que y ganaua por Dios mantouo a ellas et a ssy siete dias. Et a cabo de los siete dias, fallo Ordonno en aquella aldea vn omne bueno labrador, que moraua y con su muger et sus fijos, et era omne que conosçie al Çid

5 estarnos ya mal *FO*.—10 touieron los c. p. *F*, touieronlo p. *O*.—14 del r. *FOI*, de r. *E*.—15 do *EI*, quo *FO*.—34 las du. *FO*, las du. buscando las dueñas *EI*.—35 oyeron las *FOP*.—36 ca *EP*, que *F*, et *O*.—38 ou. *E*, auian *F*.—39 a su *F*.—41 mas val. *FOP*.—48 de Ca. *falta en FO*.—49 vale *FO*.

18 Ca. de *FO*, Ca. et de *E*.—19 fiz. a s. fi. los *FO*, viniera a s. fi. de los *EI*.—21 mal *EP*, muy mal *FO*.—27 des. *E*, entonçe *FO*.—37 Or. oyo las bozes que dauan donna S. *EIF*.—38 *E dice* dona Elu.—39 et de c... Alf. *añadido por mi al errado epigrafe de EIF*.—43 pri. eran *FO*.—44 so. *FO*, sonaron *E*.—45 alli *E*, y *FO*.—46 el et las du. *FO*.—49 *E repite* fallo.—50 y mo. *FO*.

Canpeador porque muchas vegadas posara en su casa, et sabie los sus buenos fechos que el fiziera. Et en estando departiendo aquel omne con Ordonno, ouol Ordonno a contar el fecho de las duennas commo acaesçiera; et el omne bueno ouo muy grant pesar quando lo oyo, et tomo dos bestias asnales que tenie en su casa, et fuesse con Ordonno poral monte alli o estauan las duennas; et aquel omne bueno leuo consigo dos fijos que eran muy grandes mançebos. Quando las duennas vieron al omne bueno et a los dos sus fijos que leuaua consigo, marauillaronse que omnes eran. Et el omne bueno finco los inojos antellas, et dixoles llorando de sus oios muy de rezio, porque las veye assy estar: «Sennoras, yo so a merçed del Çid uuestro padre, et muchas vegadas poso en la mi casa et fizel quanto seruicio yo pud de aquello que yo pud, et se todos los sus buenos fechos que fizo. Agora seyendo yo en la mi casa, acaesçiose y este mançebo, que diz que a nombre Ordonno, et contome el mal que uos acaesçiera por uuestros maridos los infantes de Carrion. Et yo quando lo oy, oue grant pesar dello, et por grant sabor que he de seruir a uuestro padre, alla do es, et a uos, so venido a este lugar en pos este escudero Ordonno, con estos dos mios fijos et con estas dos bestias con que yo labro. Et non yagades aqui, et queret que uos lieue pora aquella mi casa, que de aqui alla ha tres leguas; et desque y fueredes, yo et mi muger et mis fijos que yo tengo, seruiruos hemos et daruos hemos todo lo que touieremos. Et dalli podredes enbiar a este escudero con mandado a uuestro padre, et alli estaredes muy bien guardadas, fasta que uuestro padre uos enbie mandar commo fagades; ca este lugar en que estades non es pora uos, ca
f. 233 v. aqui morriedes de fambre et de [1] sed, et bestias brauas uos farian mal». A estas palabras tornosse donna Sol contra donna Eluira la mayor, et dixol: «hermana, bien dize este omne bueno, et mas val que vayamos ally et que biuamos, que non que muramos et que nunca veamos la vengança que nuestro padre nos fara». En esto ayudaronlas et subieronlas en aquellas bestias, et fueronse pora el aldea onde era aquel omne bono; et quando y llegaron, era ya de noche; et entraron encubiertamiente, que ninguno non sopo dellas sinon el omne bueno et su muger et sus fijos. Et destas duennas feridas et desonrradas, fizo Dios onrradas; ca donna Eluira fue casada despues con el rey dAragon, et donna Sol con el rey de Nauarra, segunt que adelante por la estoria oyredes. Et desque las duennas fueron en casa de aquel omne bueno, fizieron vna carta pora su padre el Cid Canpeador, la qual carta era de creencia, que creyesse a Ordonno su sobrino quel enbiara por las guardar; et aquella carta era escripta con sangre. Et el omne bueno, huesped de las duennas, enpresto vnos pocos de dineros a Ordonno, que comiesse por el camino. Desi enbiaronle pora Valencia o era el Çid. Et el yendosse pora alla, fallosse en el camino con Aluar Fannez Minaya et con Pero Vermudez, que yuan al rey don Alfonso con presente quel enbiaua el Çid et con su mandado. Et el presente era este: enbiaual cient cauallos de los que ganara en la fazienda con los moros, et ochenta moros catiuos et muchas espadas et muchas siellas ricas. Et al tienpo que Aluar Fannez et Pero Bermudez se partieron del Çid, non sabie avn el Çid nada de lo que auie contecido a sus fijas. Et yendo Aluar Fannez et Pero Bermudez fablando de so vno por el camino, uieron a Ordonno muy lazdrado venir de pie; et Pero Bermudez dixo a Aluar Fannez: «semeiame que veo a Ordonno, et pesame con el»; et Aluar Fannez se marauillo quando lo *uio. Et desque llego a ellos, echo las manos a sus cabellos et començo a mesarse et a fazer grant duelo; et ellos descendieron de las bestias et demandaron que que era. Et el contoles todo lo que las duennas et el auien pasado. Quando lo ellos oyeron ¿quien uos sabrie contar quant grant fue el llanto que fizieron del vn cabo et del otro? Et Pero Bermudez dixo a Aluar Fannez: «mester es que tomemos conseio sobresto». Et el su acuerdo fue este: que fuessen al rey con el mandado del Çid, assy commo yuan, et quando fuessen ante el rey, quel dixiessen de commo viniendo ellos pora el, que fallaran estas nueuas en el camino, et quel pidiessen merçed, por el Çid et por ellos, que tomassen vengança de tan mal fecho commo este. Otrossi mandaron a Ordonno que se fuesse assy al

7 asnares *F.*—9 et *F*, *falta en E.*—10 cons. *falta en F.*—muy *falta en FO.*—12 *E repite* dos.—21 la *falta en FO.*—acaesçio y *FO*, acaeçio ay *I.*—23 p. los vuestr. *FO.*—29 yo *falta en FO.*—38 ma. (mandado *O*) en co. *FO.*—41 brauas *FOP*, malas *EI.*—pal. que el omne bueno dezia torn. *FP*, *semejante O.*—49 on. era aq. *E*, a la (*falta en O*) casa del *PO*, a la posada del *F.*—50 ent. y enc. *FO.*

3 ca *FO*, et *EI.*—5 seg. por est. ad. oy. *F.*—25 Cid *falta en FO.*—q. contesçiera a *F*, q. acaesçiera a *O.*—28 ui. a Or. *FO*, *en E al margen.*—Or. por el (p. el *falta en O*) ve. muy laz. de *FO.*—32 lo oyo *EF.*—33 et faz. *FO.*—35 demandaronle *FO.*—37 Qu. o. esto oy. *F*, Qu. o. oy. aquello *O.*—sa. *E*, podria *FOP.*—40 es *EP*, ha *FO.*—42-44 que fu... fu. ante el (fu. al *F*) *OF*, commo fuessen al *EI.*—45 fallaron *FO.*—46 quele *FO*, que *E.*—47 ellos *FO*, ellas et *E*, *falta en I.*—tom. *EIF*, tomasse *O.*—49 ma. a *EI*, acordaron que *FO.*

Çid commo se yua, et quel contasse el acuerdo que ellos auien tomado. Desi espidiosse Ordonno dellos, et fuesse su camino, et ellos fueron el suyo pora el rey don Alfonso; et llegaron a el a Valladolit. Et el rey quando vio a Aluar Fannez et a Pero Bermudez,
F. 234 [1] rescebiolos muy bien et demandoles nueuas del Çid Canpeador. Et Aluar Fannez le beso las manos por el, et dixol: «sennor, el Çid nos enbia a uos et se encomienda en la uuestra gracia, et enbiauos dezir que estando en Valencia en seruicio de Dios et en uuestro, al fecho Dios muchos bienes et muchas merçedes fasta aqui contra los moros enemigos de la fe de Jhesu Cristo; et entre todos los fechos quel fizo, ouo agora vna fazienda en que uencio el rey Bucar de Marruecos, do gano muy grant algo en oro et en plata et en cauallos, sin otras muy grandes gentes que mato et catiuo. Et de alla do esta, escogio su presente que uos enbiasse, et sennaladamente uos lo enbia de lo que gano el dia que ouo la fazienda en el canpo de Quarto. Et este presente deuedesle uos, sennor, tener por mucho, catando la voluntad de uuestro vassallo leal, que uos lo enbia; et en esto uos deuedes entender que do quier que el este, que uos tiene ante si et que a grant uoluntad de uos seruir et de uos enbiar toda cosa que uos ploguiesse». A esto respondio el rey, et dixol de commo el presente tenie por muy grant et por bueno, et que lo gradesçie mucho al Çid que gelo enbiaua, et a ellos que gelo trayen de su parte. Desi mando el rey a sus omnes que lo tomassen por recabdo, et gelo guardassen muy bien; et mando a Aluar Fannez et a Pero Bermudez que se asentassen a sus pies. Et desque ouieron y seydo vna pieça grant, leuantosse Aluar Fannez en pie, et dixo antel rey estas palabras: «Sennor, venimos a uos con mandado del Çid et con el presente que uos enbio, et al tienpo que nos partiemos del, muy onrrado et muy bien andante lo dexamos; et en veniendo nos por el camino, fallamos nos con vn escudero, su criado et sobrino del Çid, et dixonos el mal et la desonrra que el Çid et nos auiemos tomado de lo que fizieron los infantes de Carrion en sus mugeres, fijas del Çid; et contonos todo el fecho en commo passara. El qual fecho tenemos ya que lo uos sabedes en quant malo et quant desaguysado fue, et quant grant aleuosia fizieron; *ca desque aqui llegamos, *sopimos de commo Martin Ferrandez de Burgos et otros caualleros eran ya venidos a uos sobreste fecho et uos lo contaron todo, et por uos non enoiar non uos lo queremos nos dezir otra vegada. Et de tan mal fecho commo este, çiertos somos nos que pesa a Dios del çielo, et pesar deue a uos que sodes nuestro rey et nuestro sennor natural; por que uos pidimos por merçed por el Çid, alla o es, et por nos, que somos aqui ante uos, que tomedes derecho pora uos, et quel dedes al Çid et a nos. Et non querades que en el uuestro tienpo este el Çid desonrrado, que fasta el dia de oy muchol guardo Dios de desonrra: et uuestro padre el buen rey don Fernando, que buen sieglo aya, le fizo cauallero en la hueste de Coynbra et le leuo siempre adelante; et despues mantouogelo muy bien uuestro hermano el rey don Sancho, que buen sieglo alcançe; et uos esso mismo, despues que llegastes, assy gelo mantouiestes fasta aqui muy bien. Et ençimatgelo agora, que bien sabedes uos, sennor, [1] que las sus fijas uos las casastes, et F
yo gelas di por uos, assy commo me uos mandastes, et en la su desonrra grant parte auedes uos, mas que otro ninguno, pues uos las casastes». A estas palabras respondio el rey et dixo: «Sabe Dios verdat que del mal del Çid me pesa mucho, et quantas mas uegadas lo oyo, tanto mas pesar ende tomo, ca muchas razones ay por que me pesar deua: primeramiente por lo mio, et desi por lo del Çid, desi por lo de sus fijas; otrossi me pesa por errar tan mal et tan cruamientre mis vassallos et mios naturales los infantes de Carrion. Mas pues que el fecho assy es, yo non puedo estar que non faga aquello que deuo segunt fuero et derecho; por que tengo por bien de los emplazar pora la mi corte que quiero fazer sobresto en Toledo; et el plazo sea de oy en tres meses. Et dezit al Çid que uenga y con aquellos que touiere por bien consigo». Deste plazo que el rey dio, plogo mucho a Aluar Fannez et a Pero Bermudez. Desi dixieron al rey: «sennor, pues assy es, nos yr nos queremos, ca tienpo tenemos de andar, et yremos por aquel lugar o dixo Or-

9 la mano *FO*. – 11 gr. *E*, merçed *F*, merced et graçia *O*. – 12 en *E*, en el *O*, el *F* *en principio de pagina*, *falta en* *E*. – 13 ale Di. fe mu *FO*. – 16 que el fezo *FO*. – 21 aculla *F*. – 21 es el su *FO*. – 22 uos en. *FO*. – 32 muy *falta en FO*. – 37 a Al. *FO*, Al. *E*. – 39 gr. pi. *FO*. – 40 rey *FO*, *falta en* *E*. – 46 et su sob. *FO*. – 50 fecho *FO*, pleito *E*. – 51 te. que lo ya vos sa. *F*.

1 sa. quanto mal et quan (quanto *F*) des. *OF*. – 3 fiz. et des. a. ll. de co. *EF*. – 6 con. *FO*, contamos *E*. – 7 nos *E*, mas *F*, *falta en O*. – 8 veg. *F*, vega *E*, vez *O*. – de tal fe. *FO*. – 9 çi. *FO*, çierto *E*. – 15 vuestro *FO*, nuestro *E*. – 16 q. *E*, ca *FO*. – 18 el rey *FPO*. – 20 et lleuol si. *O*, et leuo si. *F*. – 25 a. ca b. *FO*. – 28 des. mas p. au. q. o. *F*. – 29 uos *falta en O*. – p. u. l. c. *FF*, *falta en O*. – 34 ay *FP*, y ha *O*, a ya *E*. – me deue pe. pr. *FOP*. – 40 deuo *FO*. – 48 p. que as. *FO*. – 50 lu. que di. *F*. l. que nos d. *O*.

donno que dexara las duennas, por veer si las podremos fallar muertas o biuas». Desi besaron las manos al rey et despidieronse del. Desi caualgaron ual dEsgueua a riba, contra Pennafiel, et a Roa et a Santesteuan.

937. Capitulo de commo Aluar Fannez Minaya et Pero Bermudez leuaron las dueñas, dally donde estauan, a Molina.

Pues que Aluar Fannez et Pero Bermudez llegaron al robredo de Corpes, do las duennas fueron feridas, fallaron el lugar do les auie contesçido aquel mal, et fizieron su duelo commo si las touiessen ante sy. Desi fueron al aldea, do Ordonno les auie dicho que las dexara —et uos deuedes saber que este escudero Ordonno hermano era de padre et de madre de Pero Bermudez,— et desque llegaron al aldea, posaron en la meior posada que fallaron, ca non quisieron yr o las dueñas estauan, por las non descobrir en tal sazon commo aquella; mas desque fue de noche, preguntaron por la casa de aquel omne bueno, o estauan; et Aluar Fanez et Pero Bermudez fueron alla, que non quisieron que otro ninguno fuesse con ellos. Et desque llegaron a la puerta o las dueñas estauan, llamaron al omne bueno que Ordonno les dixiera. Et quando el omne bueno los vio, conosçiolos, ca muchas vezes los auie uistos quando el Çid posara en su casa, et plogol mucho con ellos, et metiolos en casa. Et quando entraron en casa et vieron las dueñas, ¿quien uos podrie contar el duelo et el llanto que ellos et ellas fizieron quant grant fue? Et a cabo de pieça, dixo Aluar Fanez: «par Dios, sobrinas, sabe Dios del çielo verdat, et uuestro padre alla do es et uuestra madre con quien lo fable, que mucho reçele yo uuestra uenida con aquellos desleales, quando uuestro padre les otorgo que uos dexarie venir con ellos; et uuestra madre et yo quisieramoslo departir, mas non pudiemos con uuestro padre, diziendonos que les conplirie
235 lo que les auie prometido. Mas pues que assy es, que en este mal sodes uos et nos caydos, leuemosuos pora uuestro padre, et el, et nos con el, pornemos y conseio con la merçed de Dios, en tal manera que uos seredes uengadas». Et pues que aquella noche fue passada, otro dia ante del alua, guisaron commo fuessen; et mandaron llamar al omne bueno que touiera las dueñas en guarda, et fizieronle muy buen algo, en guysa que el finco muy pagado dellos. Desi uestieronlas de sus pellotes et de sus mantos et caualgaronlas en sus mulas, et tomaron camino de Atiença, et endereçaron pora Medina, et de Medina fueronse pora Molina. Et quando fueron en Molina, porque aquellas duennas yuan flacas, lo vno del camino, lo al de las feridas que ouieran, acordaron que estudiessen quedas en Molina, fasta que su padre sopiesse de commo eran y et enbiasse mandar de commo fiziessen dellas. Et acordaron que fincasse con ellas Aluar Fannez; et Pero Bermudez que se fuesse pora el Çid a Valencia, et quel contasse todo el fecho commo era passado, et lo que les acaesciera con el rey don Alfonso, et del plazo que el rey auie puesto de tres meses pora las cortes de Toledo, que fuesse y el Çid et los infantes de Carrion sobre la desonrra quel auien fecha.

938. Capitulo de commo el rey moro Abencanon, que era sennor de Molina et vassallo del Çid, fue con sus fijas de Molina a Valençia.

Despues desto, Pero Bermudez fuesse luego pora Valençia al Çid; et en llegando Pero Bermudez a Tiruel, fallo a ssu hermano Ordonno, el qual era ya ydo al Çid yl contara todo el fecho. Et Ordonno le dixo del grant duelo et del grant pesar que ouyera el Çid, et donna Ximena su muger, por el mal et por la desonrra de sus fijas; et demandol Ordonno: «hermano, ¿que fiziestes de las duennas?» Et el le conto de commo las dexara en Molina muy cansadas et maltrechas, et que fincara con ellas Aluar Fannez, et el que se yua pora el Çid. Et Ordonno le dixo: «pues yt a buena ventura, et yo yr uos he esperar con las duennas». El dia que Pero Bermudez llego a Valençia, leuantosse el Çid con su caualleria de yantar; et quando el Çid vio a Pero Bermudez, resçebiol muy bien, et non pudo estar que non llorasse con el, ca se sintie del mal fecho. Desi tomo el Çid a Pero Bermudez por la mano, et leuol do estaua donna Ximena su muger, la qual era mas muerta que biua, del grant pesar que auie de

7 *E* Fanez —11 Fa. Minaya et *FO*. —15 to. a. sy muertas Desi *F*, to. delante muertas *D O*, touieran delante *E* desi *P*. —17 ese era herm. de pa. *FO*. —26 alla ca n. *FO*.
31 ui. et qua *F*, visto q. *FO* —37 do vua pie *FO*. —40 lo yo fa. *F*. —ro. vuestra *F*. —43 et (*falta en O*) u. m. et yo *FOP*, a u. m. et yo y ella *E punteado* a u. m —44 dep. *F*, partir *FP*. —45 los *FO*, los *E escrito sobre* las (?). —47 sod. *EF*, somos *O*.

3 fu. *F*. se fu *FO*. —9 de Me. *FO*, *falta en FI*. —11 aq. *E*, las *FO*. —15 y er. *FO*. —16 fiz. *todos*, *en E las letras* ziessen *añadidas al margen* —fin. *FOI*, fineassen *E con n raspada*.
17 et Pe. *FOEI*, *interlineado* que *en E* —22 me. *EIFO*, *en E sobre* semanas *raspado* —fu. y *FO*, fuessen *EI*. —32 Tiruel *también FI*.—a Or. su her. *FO*.—40 ellas *FOI*, ellos *E*. —48 mal que lo auien fe. *O*, m. que auian fe. los infantes *F*.

sus fiias. Et donna Ximena, llorando muy de rezio, dixo: «¡ay Pero Bermudez! ¿que nueuas me trayedes et que me dezides de mis fiias?» Et Pero Bermudez le respondio: «sennora, non lloredes, ca uuestras fiias dexo yo aqui çerca en Molina biuas et sanas, et Aluar Fannez finco con ellas; et con la merçed de Dios, de la desonrra auredes uengança». Et desque estas palabras fueron dichas, asentosse el Çid
F. 235 v. çerca su | muger donna Ximena, et Pero Bermudez assentosse antellos, et contoles todo el fecho en commo passara, tanbien lo de sus fiias commo lo que Aluar Fannez et el ouieran con el rey don Alfonso, et la respuesta que les diera, et del plazo que les pusiera pora las cortes de Toledo. Desi dixo Pero Bermudez: «Mio tio et mio sennor, por amor de Dios uos ruego que uos sintades en uuestro coraçon del mal daquellos falsos de Carrion que rescebiestes uos, et nos todos conuusco. Et non se que uos diga, mas tengome por mal andante porque uos non uengue ante que a uos tornasse; et bien uos digo uerdat, que si fallara en que, o yo muriera o me auenturara o lo acabara; mas seet çierto que, desque ellos este mal ouieron fecho, non osaron yr al rey nin a la su corte, et por esso les puso el rey aquel plazo porque viniessen y; et bien da el rey a entender que ha ende grant sabor de uos dar derecho, si non fincare por uos de lo demandar. Et por amor de Dios uos demando en merçed que non uos detengades, et caualguemos et vayamoslo acalonnar et demandar, ca non es cosa que deuamos echar en vagar». Et el Çid le dixo: «Pero Bermudez, non uos quexedes, ca el omne quexoso cuyda por y acabar su fecho meior, et paralo peor. Et çierto seet que, si yo non muero, vengança tomare de aquellos aleuosos; et fiança he en Dios que non morre fasta que la aya tomada. Et por ende non me dedes uos mas quexa de quanta yo tengo en el mi coraçon; et açaz quexa me a dado estos dias uuestro hermano Ordonno, que del dia que aqui llego fasta la ora que daqui sallio, non me dexaua folgar de dia nin de noche, afincandome desto. Et de Dios vida al rey don Alfonso, mio sennor, por la buena respuesta que uos dio, por el plazo de las cortes que puso a que nos llamo. Et yo yre y muy de grado; et quiero que vaya comigo grant conpanna de caualleros fijos dalgo, de mios parientes et de mios uassallos, et mouamos daqui atal dia que podamos seer al plazo en la corte. Et tan amientra, tornaduos por mis fiias et traetmelas pora aqui; ca las quiero veer et fablar con ellas, por tal que vaya con el fecho mas çierto a la corte del rey nuestro sennor, pora demandar a tallente la mi desonrra». Et Pero Bermudez dixo que lo farie muy de grado, et fuesse luego otro dia pora las duennas. Et quando ouieron a mouer de Molina, el rey Abencanon, que era sennor de Molina, nunca se quiso partir dellas, faziendoles mucha onrra, fasta que fueron en Valencia en casa de su padre; la qual cosa le gradesçio mucho el Çid. El dia que Aluar Fannez et Pero Bermudez llegaron con las duennas a Valencia, sallio el Çid a recebirlos bien dos leguas fuera de la villa. ¿Quien uos podrie contar los duelos que con ellas fizo, desque las vio, el et toda su conpanna? et non tan solamiente los cristianos, mas todos los moros que eran siruientes del Çid, fazien grant duelo et estrannauan mucho el mal que el Çid tomara, sintiendose mucho dello por lo del Çid. Et desque llegaron al alcaçar, do estaua su madre donna Ximena ¿quien uos podrie contar el duelo que la ma|dre fazie con sus fijas F et las fijas con la madre et todos los de su casa? ca esto non auie cabo; que tres dias duro que non quedauan de dia nin de noche, assy commo si la madre las touiesse muertas ante ssy. Mientre las duennas estauan llorando, el Çid estaua ordennando commo fuessen a las cortes.

939. Capitulo de commo el Çid Ruy Diaz se guyso pora yr a las cortes a Toledo, et de commo el rey don Alfonso lo rescebio much onrradamiente.

Quando el Çid ouo a yr a las cortes a Toledo, acordo que dexasse en Valencia quinientos caualleros fijos dalgo, et dexo el por cabdiello al onrrado obispo don Geronimo. Et

3 trabe. o q. dez. *FO.*—6 ço. b et s. (et s. *falta en O*) en Mo. *FO.*—7 fi. y con *FO.*—8 deso. ayna au. *OF.*—13 el ou. c. *F*, lo que ou. c. *O*, *falta en E.*—15 pus. *F*, diera *EO.*—18 q. vos *FO*, q. non uos *E.*—19 del mal que aquellos fal. de Ca. vos et nos to. *F*. de lo que aquo. fa. de Ca. vos fizieron et vamos to. *O.*—21 di. mas *FO*, digamos *E.*—22 a uos *FO*, *falta en E.*—23 si yo fa. *FO.*—en q. *FO*, en quien yo me vengara *O.*—29 ende *después de* dar *en FO.*—30 si p. u. n. fi. de *FO.*—32 vos non *FO.*—33 va. *F*, vayamosle *E*, vayamoslos *O.*—36 ac. me. su fe. et *F*, me. *falta en O.*—38 mu. veng. *F*, mu. que ve. *O*, ouiere ve. o non la *E*, *añadiendo de letra diferente después de* aleu. *al margen* que non auro plazer. *I como E, incorporando á su texto esta adición.*—42 et *EF*, ca *O*, que *P.*

2 por *EF*, et por *O.*—3 yre a ellas m. de gr. *O*, quiero yr m. de gr. y *F.*—4 vayan *FO.*—7 De tan amientra *I* ... tan demientre *O.*—11 nu. *E*, mio *FO.*—a tall *E*, *punteado alrededor de mano diferente*, a talente *I*; dem. et acaloñar mi des. *O*, d. et acaloñar lo su des. *P*, dem. et caloññar *F.*—14 p. l. du. *FO*, pora (?) ellas *sobre raspado lo que precede á la silaba* las *á la que sigue otra raspadura interlineal*, por ellas *I.*—15 el r. Ab... Mol. *FO*, *falta en EI.*—21 resçebirlas *FO.*—23 fezo et desq. *F.*—32 todas (*falta en O*) las de *FO.*—36 du. llorauan el *FO.*—37 es. or. *E*, ensaguisando *F*, guisauase *O.*—46 ac. *FO*, et ac. *E.*

leuo el Çid consigo a Aluuar Fannez Minaya con CC caualleros, et a Pero Bermudez con C et a Martin Antollinez con L^a^, et a Martin Ferrandez con L^a^, et Feles Arias et Ouieco Sanches con *ciento; et estos eran quinientos caualleros. Martin Garçia et Martin Saluador leuauan L^a^, don Pero Sanchez et Martin Nunnez leuauan LX caualleros, et don Dia Sanchez dArlança leuaua XL^a^ caualleros; et don Minaya Sonna que poblo Alcobiella et Aluar Vermudez que poblo a Osma, cada vno destos leuaua treynta caualleros; don Gonçalo Munnos de Orbaneia et don Munno Rauia et do Yuannes Coneio, estos leuauan LX caualleros; don Garcia de Roa et el Serrazin su hermano sennor de Aça, estos leuauan XXX caualleros; Munno Ferrandez el sennor de Monteforte et Gonçalo Ferrandez el que poblo Panpliga leuauan LX caualleros; Antolin Sanchez de Soria leuaua entre fiios et parientes XL^a^ caualleros. Et assi se cunplio el cuento de DCCCC caualleros. Et leuaua D escuderos fiios dalgo de pie, sin los otros de criazon de su casa, et sin otra gente de pie que yua y muy grant. Et todos yuan muy bien uestidos de sus pannos muy bonos, et muy bien encaualgados et muy bien armados pora ayudar el Çid a toda cosa que mester fuesse, tan bien pora corte commo pora guerra. Desi el Çid tomo su camino et sus jornadas derechas de Valencia pora Toledo. Et aquel tienpo, era ya el rey don Alfonso en Toledo, et eran ya llegados los infantes de Carrion. Et quando llego el mandado al rey de commo vinie el Çid, plogol mucho con el, et mandol dar las casas de Galiana en que posasse; et el dia que el Çid ouo a entrar en Toledo, sallio el rey a recebirle bien a dos leguas de la villa, et fizol mucha onrra, de la qual peso mucho aquellos que mal querien al Çid. Quando el Çid llego al rey, besol la mano; et el rey reçebiol muy bien, et dixo que fuesse bien venido et quel plazie con el; et el Çid respondio que gelo tenie en grand merçed. Et el rey le dixo: «Çid, mandeuos tomar posada en los mios palacios de Galiana, porque posassedes çerca de mi». Et el Çid le dixo: «Sennor, deuos Dios uida et salut, mas en los uuestros palacios non ha de posar otro, sinon uos; mas si lo uos touiessedes por bien, por posar yo mas sin enoio, ca uiene grand gente comigo, possare yo en Sant Seruan allende de la puente. Et pora ayuntar uos uuestra corte, sennor, auredes mas anchura en los palaçios de Galiana que non en el uuestro alcaçar». Et el rey touolo por bien esto que el Çid dixo, et quiso que fuesse assy. Desi el Çid mando fincar sus tiendas, et fue | tomar possadas en los palaçios de Sant F. 236 v.
Seruan et en derredor del por essos oteros; et todo omne que uiesse la posada que el Çid tenie, dirie bien que era vna grant hueste. Et el rey fue con el fasta la puente; et en yendo pora alla, parosse en aquella plaça so el alcaçar, o es agora el monesterio a que dizen Sancta Maria del Alhizen, et alli dixo el rey a todos: «pues que aqui sodes ayuntados todos, set de mañana ante nos en los nuestros palacios de Galiana, et sabredes por lo que fuestes aqui llamados». Desque el rey esto ouo dicho, fuesse cada vno pora su posada; et desque el rey fue tornado al su alcaçar do posaua, mando a Uenito Perez, su repostero mayor el qual era natural de Siguença, quel enderesçasse sus palaçios pora la corte que auie de començar otro dia. Et el palaçio mayor de aquellas casas fue enderesçado en esta guisa: cubrieronle todo de alfamares et de tapetes muy ricos, desi pusieron en el mayor lugar la siella real en que el rey souiesse—la qual siella era muy rica, et el rey don Alfonso la ganara con Toledo, del rey Almemon cuya fuera—et aderredor por el palaçio, fizieron sus estrados muy buenos et muy onrrados que souiessen y los condes et los ricos omnes que eran uenidos a la corte del rey.

940. Capitulo de commo se ayunto la corte en la cibdat de Toledo en los palacios que dizen de Galiana.

El Çid Canpeador seyendo en su posada, sopo de commo guisauan el palaçio. Et llamo a vn escudero muy fidalgo, mancebiello, que era su criado en que el fiaua mucho, que el le

1 Çid *FO*, *falta en E*. —4 c. otros çinquenta *OP*.—Feles *F*. Felyz *P*, Seles *E*, Selos *O*.— Ou. *FO*, Ouiem *E*. —5 ciento *P*, otros L^a^ *EFOI*. —6 Gar. *FOP*, Ferrandes *EI*. —10 So. *F*, Somma *O*, Senna *EI*. —Alcobilla *I*, Alcobillera *E* (or *en abreviatura*) a (on *O*) cubiella *F*, a cubylla *P*. —12 tre. *O*, XX *EI*, veynte *F*, quarenta *P*, *suprimiendo antes* cada vno. —Go. *EOP*, Garçia *F*. —14 et do Yua. *E*, et don Yuanes *I*, et Yua. *F*, et Yañez *O*, et Yuanez *P*.—est. *F*, et est. *E*. —15 Ga. *FOP*, Gonçalo *F*. —el *FP*, Bel *O*, *falta en F*. —16 Aça *FOP*, Alça *E*.— 17 Montef. *FP*, Montferrat *E*.—19 leu. *F*, leuaua *F*.—21 conplio *FOP*, cunplieron *E*. —22 cau. *FOP*, canallos *E*. —23 cri. *FOP*, racion *F*. —27 m. b. *F*, m. *E*, b. *O*. —Çid et a *F*.—30 et *F*, por *O*, *falta en F*.—31 Et aq. *EF*, E (*falta en O*) en aq. *P*. —39 la q. *EF*, lo q. *P*, la q. cosa *O*. —42 dixol *OFP*. —43 Ç. le resp. *FOP*. —44 Et el r. le d. Ç. *FO*, *falta en E*.—45 mia. *EP*, mandouos *F*, mandavos *O*.

1 posedes *FOP*.—2 et sa. *falta en FOP*.—3 ha *F*, he *E*.—4 touierodes *F*, tenedes *O*.—9 pal. *FO*, *falta en E*. —11 dezia *FP*.—13 posada en los pal. *F*. —20 del Alh. *EI*, de Alfizen *O*, de Alhuçen *F*. —24 Et desq. es. ouo el r. di. *F*. —26 to. para el su *F*.— 33 mu. *FP*, mas honrrado *O*, *falta en F*. —34 sou. *F*, se asentase *O*, se auia de asentar *F*.—36 con *FP*, en *EO*. —39 q. *EI*, en que *FO*.—40 del r. *falta en FPO*. —43 la noble çiudat *F*.—47 de co. se guisaua *F*, q. guisauan *O*. —49 mu. q. el *EF*, mu. ca el *O*.

criara de pequenno, el qual auie nombre Fernant Alfonso; et mandol et rogol, por la criança que en el criara, que tomasse el su escanno de marfil, el qual el ganara del rey moro en Valencia, et quel fuesse armar en el palaçio en el meior lugar que y fallasse çerca la siella del rey; et porque ninguno non le pudiesse fazer mal nin desonrra en el su escanno, mando que çient escuderos fiios dalgo que fuessen con el, et mandoles que fasta otro dia, que el alla fuesse, que se non partiessen del. Et desque ouieron yantado, Fernant Alfonso et aquellos çient escuderos assi lo fizieron, ca luego cargaron el escanno et fueronse con el pora los palacios de Galiana, et armaronlo çerca la siella del rey, assy commo el Çid gelo auie mandado; et todo aquel dia et aquella noche estudieron y et albergaron y, que nunca se ende partieron, fasta otro dia que el Çid se vino possar en el escanno; et Fernant Alfonso et aquellos escuderos todos tenien sus espadas colgadas a los cuellos. Aquel escanno del Cid era bueno et muy sotil de lauor, que todo omne que lo viesse dirie que era muy onrrada siella de omne bono et que pertenescie pora tal omne commo el Çid era; et el escanno estaua cubierto con muy ricos pannos de seda labrados en oro. Otro dia de mannana, desque el rey ouo oydo la missa, fuesse pora los palaçios de Galiana do estaua la corte apareiada de fazerse, et entrando el rey por las casas de pie, ca descendiera de su bestia, yuan çerca el *F. 237* condes et ricos omnes et todos los omnes | onrrados que y eran, saluo ende el Çid que non viniera avn de su posada. Et Garçi Ordonnez, vno de aquellos condes que yuan con el rey, quando vio aquel escanno del Çid, dixol: «¡Ay sennor! por amor de Dios uos pido que me digades aquel talamo, que armaron çerca alli de la uuestra siella, pora qual nouia lo pusieron? ¡si uerna uestida de almexia o de alquinales blancos en la cabeça, o commo verna guarnida? Sennor, tal cosa pora uos pertenesçe; o le mandat tomar pora uos, o lo mandat toller dalli». Fernant Alfonso, el criado del Çid que guardaua el escanno, oyo estas palabras et dixo assy: «conde Garçia Ordonnez, mal razonado sodes et dezides mal daquel que non lo auedes por que dezir; et aquel que se a de asentar en este escanno, mas val que uos nin que todo el uuestro linage; et fasta el dia de oy, a uos, et a los otros sus enemigos, varon paresçio el, ca non nouia. Et si dezides que non es assy, yo uos metre y las manos et uos lo fare assy conosçer antel rey, ca de tal logar so yo que me non podredes desechar de uuestro par; et la meytad de las armas uos do de auentaia». Destas palabras peso mucho al rey et a los condes et a los altos omnes que y estauan. Et el conde Garçia Ordonnez, commo era omne sannudo et de mala parte, sobraço su manto et quiso ferir a Fernant Alfonso, diziendo: «dexatme!, ferre aquel rapaz que se atreue contra mi». Et Fernant Alfonso quandol vio venir contra si, salio contra el, su espada sacada, diziendol que si non fincasse por el rey, que el le castigarie de las locuras que dizie. Et el rey veyendo que estas palabras yuan cresçiendo de mal en peor, partiolos, que non quiso que mas mal y ouiesse, et dixo assy: «Ninguno de uos non ha por que trauar en el escanno del Çid, ca el lo gano muy bien, a guisa de muy bueno et muy esforçado que el es; et non se rey en el mundo que mas meresce este escanno que el Çid mio vassallo; et quanto el Çid meior et mas onrrado es, tanto so yo mas onrrado por el. Et este escanno gano el en la lid del Quarto, con la tienda que me enbio en presente et los cauallos et los moros catiuos, por el quinto, en conosçimiento de mio sennorio. Et uosotros que estades porfaçando del, ¿qual de uos me enbio tal presente commo el? Et si alguno de uos a enbidia del, faga fazer otro tal, por que ayades esto et mas desto». Destas palabras que ovo el conde Garçi Ordonnez con Ferrant Alfonso, el criado del Çid, llegaron mucho ayna las nueuas al Çid, que estaua en su posada en Sant Seruan; et quando lo sopo, pesol mucho. Desi mando llamar a Aluar Fannez Minaya et a Pero Bermudez su sobrino et a todos los otros sus DCCCC caualleros que troxiera y consigo, et dixoles assy: «caualguemos et bayamos a la corte del rey, que por auentura nos venimos aqui por fazer vn riep-

6 y *falta en F.*—8 man. a çi. *F.*—13 esc. *F etc., en E sobre raspado y de letra diferente.*—15 arm. *P*, armol *E*, armolo *F*—16 el Ç. *después de* man. *en F.*—18 y. y *faltan en F.*—19 se *falta en F; P* se vino assentar.—21 aq. çient esc. *F.*—23 era muy bu. *F.*—26 t. co. *O*, t. qual *F*—27 con *F*, do *OF*.—28 en *E*, con *FO*.—32 en *O*, que *F*, et *E*.—bes yu. *F*, b. et y. *E*.—33 los honr. om. q. *FO*.—35 Ga. Or. *O*, *falta en EIF, pero no en las lineas a 17 y b 13. en P es* Suero Gonçalez.—37 dixol asi se. *O*, dixieron assy se. *F el cual antes pluraliza* vieron y vnos.—38 por el am *F*.—39-40 ally çer. *FP*.—41 alm. *EP*, almesias *F*, -xias *O*.—alquinaes *F*, alquinales *OI*, algrinales *P*.—44 o lo ma. to. p. v. o lo *F*, la ma. to. o la *O*.

1 denq por q. n. lo au. de dez. *F*, deaq. por q. n. hau por que lo dez. *P*.—3 en aquel esc. *F*.—4 lo. vuos *F*.—6 en *F*, quo *F*, et *O*.—7 metere *F*, porne *OP*.—9 podedes *FOP*.—10 auantaja *FP*.—11 su *F*, el *FO*.—15 qui. yr le *FO*.—19 diziendo *FO*.—24 Ni. *FO*, Et ni. *F*.—27 meresca *FOP*.—28 qua *FOP*, quando *F*.—29 es tanto *FP*, escanno touiesse *EI*.—33 el qui. *F*, el mio q. *O*, onde quanto *EI*.—35 porfa. *FP*, porfraç. *F escrito sobre* porfiando.—t. *F*, otro t. *F*.—37 del fazet ot. *F*.—39 ovo *E enmendando* oyo, oyo *F*, ouo *OP*.—41 q. *E*, do *F*; al Ç a su po. do est. en San *O*.—46 y *falta en FO*.—48 ri. *FOP*, rebato *E*.

to, et acrecernos an dos o tres por auentura et por la locura de algunos de la corte que se mueuen contra mi. Et id todos perçebidos por | *F. 237 v.* que me ayudedes, diziendo et faziendo a lo que uos yo llamare, todavia guardando la onrra et el sennorio de nuestro sennor el rey don Alfonso; et guardatuos que ninguno de uos non diga palabra sobeia nin de pelea». Et desque les ouo dicho estas palabras, mando quel troxiessen las bestias, et caualgo el Çid con todos aquellos DCCCC caualleros que eran con el, que eran alli llegados, et fueronse pora los palaçios de Galiana, do el rey le estaua atendiendo. Et desi entro por el palacio do el rey seye; et leuantosse el rey a el, et reçebiol muy bien. Desi el rey assentosse en su siella, et el Çid dixo: «sennor, ¿do mandades que me assiente con estos mios parientes et mios vassallos que aqui traxe comigo?» Et el rey le respondio: «tal sodes uos, et tan bien pasastes uuestro tienpo fasta el dia de oy, que si me quisiesedes seer mandado, mandaruos ya yo que uos asentassedes comigo». Et el Çid le respondio: «non plega a Dios, mas yo sere a uuestros pies, ca de la almosna del rey don Ferrando uuestro padre fuy fecho, et de la del rey don Sancho uuestro hermano et de la uuestra; et por ende non es guysado que el mercendero se asiente con aquel que da la merçed». Et el rey le dixo estonçes: «pues que uos non queredes asentar comigo, asentad uos en el uuestro escanno, ca uos lo ganastes a guisa de bueno; et del dia de oy adelante do yo por juyzio que nunca y assiente conuusco si non fuere rey o prelado, ca tantos reyes cristianos et moros et tantos condes et tantos ricos omnes auedes presos et vençidos, que por esta razon non ay ninguno que sea uuestro par, nin que se deua asentar a par de uos». El Çid besol la mano al rey por esta merçed quel dixiera, et fuesse assentar en su escanno; et aderredor del se assentaron los DCCCC caualleros sus vassallos, de los quales ya de suso oyestes los nonbres. Et desque todos fueron assentados, mando el rey que callassen; et desque callaron, leuantosse el Çid en pie et dixo su razon en esta manera.

941. Capitulo de como se razono el Çid Ruy Diaz en la corte antel rey don Alfonso, et de commo cobro las espadas Colada et Tizon et todas otras joyas que diera a los infantes de Carrion.

«Señor, yo non so razonado bien, et por ende uos pido por merçed que me mandedes oyr, et que non consintades que niguno me destorbe en la razon que yo dixiere. Otrossi, señor, mandatlos todos castigar que non digan palabra loca nin soberuia contra mi». Et el rey le dixo: «assentaduos un poco». Et el Çid assentosse, et el rey leuantosse en pie et dixo: «a uos lo digo, todos los que aqui estades, condes et ricos omnes et infançones et caualleros, que ninguno non fable sen nuestro mandado nin diga palabras que non deua dezir contra el Çid; ca el que lo fiziere, dol daqui de llano por traydor, et mandarle he dar muerte de traydor». Et el rey dixo al Çid: «¿quales alcalles queredes de mi corte que uos de, que oyan uuestro derecho? escogetlos, et daruos los he». Et el Çid le dixo: «señor, quales uos quisieredes, de tales so yo pagado». Et escogiolos el rey; los quales fueron estos: el primero fue el conde don Remont de Tolosa et de Sant Gil de Prouencia; et este conde don Remont era yerno del rey don Alfonso, calsado con su fija, el qual *F. 238* fue despues padre del emperador don Alfonso dEspanna;—et el segundo fue el conde don Vela que poblo a Salamanca por mandado del rey don Alfonso;—el tercero fue el conde don Suero de Caso;—el quarto fue el conde don Osuero que se llamaua de Campos, et deste conde don Osuero vienen los de Villalobos et los Osueros;—el quinto fue el conde don Rodrigo que poblo Valladolit por mandado del rey, et deste conde don Rodrigo viene el linaie de los Girones;—el sesto fue el conde don *Munno de Lara, et deste vienen los de Lara. Et estos seys dio el rey don Alfonso por alcalles del pleito que el Çid queria demandar, et juramentolos el rey sobre sanctos euangelios que mantouiessen et guardassen derecho et verdat segunt fuero. Et desque la jura fue fecha, dixo el rey al Çid: «des oy mas, Çid, co-

1 acaesçernos *FO*. — por vent. et *F*, *falta en O*. — 8 sobejana *FO*. — 12 e. et alli ll. *FO*. — 13-14 et fu. po. l. pa. (el palacio *P*, las casas *O*)... le (*falta en O*) o. at. *FOP*, *falta en E*. — 17 Ç. le di. *FO*. — 18 do me mand. *FO*. — 22 quisieredes *FOP*. — 25 non *E*, señor non *FOP*. — 26 la limosna de vro pa. el r. don Fo. fuy *F*. — 27 fuy yo fe. *FO*. — 29 non *FO*, nos *E* *raspada la s y sobrepuesta una tilde con tinta mas fina*. — 32 asentar... asentad *O*. — 33 en aquel vu. esc. (esc. vu. *F*) *OF*. — 35 ju. *EP*, mi ju. *F*. — q. se uu. y *F*, q. se non *P*. conu. *FP*, *falta en E*. — 36 fu. *E*, sy fu. *F*, *falta en P*. — 37 et mo. et ta. *F*, o mo. con ta. *E*. — 41 veso la *FO*. — 42 dix. *EF*, fazio *OP*. — 43 nuebeçientos *F*.

7 raz. b. *EI*, b. raz. *O*, omne bi ra. *F*. — 12 so. *EO*, soboja *F*. — 17 syn mio mand. *FOP*. — 19 ca el q. lo fi. *FOP*, el q. lo dixiere *EI*. — 20 et man. he d. m. de tr. *FP*, *falta en EO*. — 27 Remondo *FO*. — 34 fue el c. d. S. de C. el quar. *FO*, *falta en EI*. — 35 Su. *EFOP*, *Bibl. Nac. ms. F-42*. — 36 Osuero *F*, Osorio *P y Bibl. Nac. ms. F-42*, Suero *EO*. — 37 Os. *F*, Suero *EO*. — 38 Osueros *EF*, Osorios *P y Bibl. Nac. ms. F-42*, Xuarez *O*, Asueros *Bibl. Nac. ms. F-42*. — 40 et des. *FO*, este *E*. — 43 Nuño *P*, Pero *E*, Pedro *FOI*. — 43 don Al. *EF*, *falta en O*. — 47 se. el fu. *F*, s. el f. de Castiella et Leon *O*. — 48 desde oy *F*, doy *O*.

mençad el uuestro pleito». Et el Çid se leuanto en pie et dixo assy: «Señor, luenga razon non uos la quiero dezir; mas digo ante uos a los infantes de Carrion que me den mis espadas Colada et Tizon, ca enprestegelas et non gelas di. Et por ende tengo que me deuen dar lo mio, ca si ellos me desmanpararon mis fijas con qui estauan casados, non ay marauilla, que sus mugeres son et ellos se tornaran a ellas quando quisieren et las dexaran quando se quisieren et se pagaren». A esta razon non le respondieron nada los infantes de Carrion. Et el Çid dixo al rey: «señor, mandatme judgar». Et el rey mando a los alcalles sobredichos que judgassen; et los alcalles fallaron por derecho quel entregassen sus espadas o que gelas defendiessen con razon. Et ninguna destas dos cosas non querien los infantes fazer, nin gelas entregauan nin gelas defendien con razon. Desto fue el rey muy sannudo, et con grant sanna que ende ouo, leuantosse de su siella et fue a los infantes alli o estauan assentados, et tollioles las espadas de so los mantos, et diolas al Çid. Et el Çid Ruy Diaz beso la mano al rey por las espadas quel diera; desi pusolas sobre sus inoios et començosse a estar razonando con ellas en esta guisa: «¡ay espadas, las mis espadas, Colada et Tizon! con uerdat puedo dezir por uos que sodes las meiores, et yo uos oue ganadas, ca non conpradas nin por camio: Tizon gane del rey Bucar, señor de Tunez, el dia quel yo vençi en la fazienda del canpo del Quarto; otrossi gane Colada el dia que lidie con el rey don Pero de Aragon yl vençi, et leuela del conde de Barçilona que la traye, et yo pris aquel due en aquella fazienda; et por onrrar a mis fijas, diuos con ellas en guarda a los infantes de Carrion, mas non eran ellos pora vos, et trayenuos fanbrientas, et en el tienpo que con ellos andudiestes non uos ceuauan como yo uos solia ceuar, et fizouos Dios merçed que saliestes de catiuo et venistes a las mis manos; et yo fuy bien andante en conbrar a uos, et uos fuestes bien andantes en cobrar a mi». Desi Aluar Fannez Minaya
F. 238 c. beso la mano | al Çid, et dixol: «Çid, demando uos en don que me dedes a Colada que la tenga demientra que durare la corte, que uos aguarde con ella». Et el Çid lo otorgo, et diogela que la touiesse cerca del. Desi leuantosse Pero Bermudes et fizol esta demanda misma por Tizon; et el Çid diogela en aquella misma manera que diera Colada a Aluar Fannez. Desi el Çid puso la mano por la barba, et desto ouieron grant miedo los infantes de Carrion et los condes sus amigos, cuydando que lo fazie el Çid con orgullo que querie boluer la corte; mas non era assy, que el estudo muy asessegado, diziendo sus palabras como omne de grant recabdo, et leuantosse en pie et dixo al rey: «señor, mandatme oyr». Et desque el Çid vio que todos callauan, començo su razon en esta manera: «Rey don Alfonso, bien uos deue menbrar quando por la uuestra merçed me llamastes a vistas, las quales vistas fueron en Requena, et uos por me onrrar pidiestesme mis fijas pora los infantes de Carrion, et yo por conplir uuestro mandado, digelas por mugeres; por ende, sennor, uos las casastes, ca non yo. Et commo quier que ellos fuesen onrrados omnes et de buen logar, non gelas diera yo por mugeres, sinon por conplir uuestra uoluntat. Et esto bien lo sabedes uos, sennor, que uos mandastes a Alvar Fannez, que aqui esta, que gelas diesse por uos. Et uos, sennor, fiziestesIo por bien; mas ellos sacaronlo a mal. Et digelas muy onrradamiente a ley et a bendiçion, segunt manda la eglesia de Roma, et tomaron las bendiciones en Sancta Maria de las Uirtudes. Et diles muchas mulas et muchos cauallos et muchos pannos preciados et vassos et escudiellas de oro et de plata. Pues, señor, si yo esto todo les di con mis fijas et ellos las dexaron, mandat que me tornen lo mio et que lo non pierda, o digan razon ante uos por que me lo tienen. Et uos que sodes rey et sennor, por cuyo mandado yo gelas di, mandat que me tornen lo mio». Desque el Çid ouo dicha esta razon, leuantaronse los infantes en pie et pidieron por merçed al rey que les dexasse auer su acuerdo et su conseio sobrello; et sallieron con ellos a su fabla onze entre condes et ricos omnes, et non fallaron razon ninguna de amparamiento que pusiessen ante si, saluo ende el conde Garcia Ordonnez que dixo estas palabras et respondio antel rey en esta guisa: «Sennor, los aueres que el Çid demanda a los infantes, que dize que les dio en Valençia con sus fijas, verdat

1 el u. pl. *E*, vuestra razon *FO*.—3 la *F*, lo *E*.—5 ca yo prestegelas *FO*. -8 quien *FO*.—10 quis. como a sus mugeres et las dex. qua. quis. et se pag. *O*. quis. et cada vno se tomara su muger quando se quisiere et la dexara quando se pagare *F*. qua quis. *I*. 12 na *falta en FO*. 17 con *F*, por *FO* 18 quer. *FO*, quisieron *F*.- 20 con *tambien FO*. 24 Et R. D. Çid be. *F*. 27 començo a estarse ra. *F*. - 29 dez. que vos que *F*. 30 mej. *F*, m espadas del mundo *F*, m que nunca oy dezir *O*, m. espadas que ay en España *F*. gan. en faziendas ca *F*. 33 que le yo *F*, que yo *E*, que lo *O*.- 40 fan. el ti. *F*.- 42 vos yo *F*. 46 vos vn don *F*.

11 assy en el *FO*. 17 qua. vos por *FO* - 23 ca *E*, que e et *F*. 27 se. ca vos *FO*. 34 *E dice* panos.—36 todo esto *FO* -38 et *falta en FO*. 39 me *FOI*, non *E luego enmendado me con tinta mas clara* —43 por *falta en FO*.—45 ellos estonçes entre co. et ri. om onze et non fall. *O*, *F* como *F*.

es que gelo dio, et ellos despendieronlo en uuestro seruicio; por que tenemos que non an por que entregar lo que se despendio en uuestro seruicio. Pero si uos fallardes por derecho que lo ellos deuen entregar, datles plazo a que lo entreguen, et yran a Carrion su heredat, et conpliran la entrega commo uos mandardes». Desque el ouo dicho estas palabras, leuantosse el Çid et dixo assy: «Sennor, ya oydes la escusa que el conde Garcia Ordonnez
F. 239 pone por ellos, et los | alcalles que uos diestes la an oyda; por que uos pido por merçed que me judguen con ellos si me deuen fazer la entrega o non, et si la deuen fazer en uuestra corte o en aquel plazo que ellos demandan». Et los alcalles se leuantaron a una parte por mandado del rey, et ouieron su acuerdo sobrello, et fallaron por derecho que pues que ellos conosçien que el Çid les diera aquel auer con sus fijas, et ellos las auien dexadas et desonrradas, que tornassen al Çid su auer, et que ge lo tornassen luego alli en la corte del rey sin otro plazo. Et uinieron los alcalles al rey con el acuerdo que auien tomado; et de seys condes que eran los alcalles, dieron al conde don Munnio que lo dixiesse por los otros, et el dixo por si et por los otros; el qual juyzio confirmo el rey. Quando oyo el Çid el juyzio que auien dado, fue ende muy pagado; et quan grant pagamiento el Çid ouo, tan grant despagamiento ouieron ende los infantes de Carrion contra quien era dado el juyzio. Et el Çid se leuanto et beso la mano al rey; et el rey le dixo: «Çid, tanto quiero que fagades por mi amor, que dedes plazo de quinze dias a los infantes de Carrion, a que uos entreguen esto; mas en esta manera: que ellos non vayan a Carrion nin a otra parte, nin se partan de la mi corte, fasta que uos seades entregado». Et el Çid ouo a fazer lo que el rey le mando, mucho amidos de ssi. Et los infantes fizieron omenaie, en mano del rey, que en sus pies nin en aienos que se non partiessen de la corte del rey fasta que ouiessen entregado al Çid. ¿Quien uos podrie contar la cuita en que se vieron, por esta entrega que auien de fazer, ellos et todos sus parientes et sus amigos, que les era muy graue de conplir? et andauan vuscando cauallos et mulas et vasos de plata et escudiellas et muchas joyas; et assy commo gelo prestauan assy lo yuan entregando et dandolo al Çid. Et enbiaron dos sus caualleros a muy grant priessa a Carrion, al conde su padre et a la condessa su madre que los acorriessen. Et ellos assy lo fizieron; quanto pudieron auer et buscar, todo gelo enbiaron, en guysa que se conplio toda la entrega fasta el plazo de los quinze dias, que non tardo mas.

942. Capitulo de commo el Çid rebto a los infantes de Carrion antel rey don Alfonso, et de la primera respuesta quel dieron.

Desque la entrega fue fecha et el plazo passado, seyendo el rey en su corte et todos los otros, leuantosse el Çid de su escanno en que seye, et estando en pie dixo assy: «Sennor, pues que yo so entregado, loado a Dios et a la uuestra merçed, de mis espadas et de mio auer, quiero fazer agora mi demanda a los infantes de Carrion; la qual demanda me es muy cara de fazer, commo quier que la tengo raygada en las telas del coraçon. Et por esso les digo que me digan ante uos por que ellos uos pidieron a uos por merçed que casassen con las mis fijas, et por que me las sacaron de Valencia, pues ellos leuauan en coraçon de me las desonrrar et de las ferir et de las dexar, commo las dexaron, en los robredos de Corpes,
commo si fuessen ma|las mugeres et fijas de F. 239 r.
mal omne. Menbrarseles deuiera commo eran mis fijas, et quan onrradamiente gelas yo di por conplir uuestro mandado. Et sennor, loado a Dios et a la uuestra merçed, tal so yo et atantos bienes me a Dios fechos del dia que yo oue cauallo et armas — que me lo dio el rey don Fernando, uuestro padre, que me fizo cauallero — fasta el dia de oy que, non los infantes de Carrion, mas de uos en afuera, sennor, non ay rey cristiano que se non touiesse por bien andante de casar con la mi fija, demas estos aleuosos. Sennor, datme derecho dellos, del mal et de la desonrra que me fizieron. Et mas uos digo, sennor, que pues ellos a mi fizieron desonrra, la mayor parte a uos tanne, ca uos, sennor, les diestes las mis fijas; et si me lo uos por uuestra corte non fazedes

1 gelo *EF*, gelos *O*.– 3 lo q. despendieron en *F*.– 5 *en E fue interlineado otro* lo *después de* ellos *con tinta más clara; no está en I*. 7 ent ansy co. *FO*. – 8 dichas es. razones leu. *F*.—10 oystes *O*, vedes *F*. 12 por q. *FO*, pero q. *E*. –13-14 si me de... si la de. *O*, si deu. fa la ent. o non et sy fallaren que se deue fazer que me judguen otrosy sy se deue *F*, si lo de. *EI*. 15 en *falta en FO*.—19 pu. ell. *FO*. – 26 Nuño *FO*, Nuño de Lara *P*.– 29 en. *falta en FO*.– 30 el ende ouo *F*. –39 la *falta en O*. 44 f. q. el Çid fue entr. Quien *F*.—45 Çid lo suyo E quien *O*.–48 am. ca los *FO*.

1 gr. *FI*, malo *FP*, caro *O*. – co. et an. *FO*, c. en an. *E* – 5 dos *F*, de *O*, los *E*. –10 se co. *IOF*, se le co. *E*. – toda *falta en FO*.– 26 rayg. en el (mi *O*) co. *PO*, laygada en las te. d. c. *F*.– 27 ellos *falta en FO* —32 *E dice* Torpes.– 33 et *EI*, o *FO*. – 39 me dio *F*. –42 de vos ende af. *F*. –44 las mis fijas *F*, *semejante O*. – dem. es. al. Por que vos pido por merçed que me desde der. *P*, et señor destos al... *O*, *F como E*.—49 les *FO*, las *E*.—50 me lo *va después de* non *en FO*.

emendar, sea la uuestra merced, et dexat a mi con ellos, ca yo tomare mio derecho con Dios et con la uerdat que yo demando. Et el su mal fecho que ellos fizieron contra Dios et contra la fe et la verdat que prometieron a las sus mugeres, los descendera de la onrra en que son, en tal manera que yo et las mis fijas fincaremos onrrados, et ellos fincaran por tales quales se mostraron fasta aqui. Et loado sea Dios et la uuestra merced, muy meiores omnes que ellos he yo vencidos et presos, por que si a uos non pesare, sennor, yre yo a la su heredat de Carrion de que se ellos preçian, et y los prendere por las gargantas, et leuarlos he comigo presos pora Valencia o son mis fijas et sus mugeres, et y los fare yo tomar penitencia de lo que fizieron, et darles he a comer de aquellos maniares que meresçen». Quando el rey don Alfonso oyo estas razones que el Çid dixo, por mostrar quel pesaua lo que los infantes fizieron, respondio al Çid en esta manera: «Çid Campeador, ciertamiente las uuestras fijas yo uos las pedi pora los infantes de Carrion porque tenia que eran bien casadas dellos; mas pues ellos las dexaron, bien semeia que se non pagaron del casamiento que les yo di, et tengo que mi parte he en la desonrra que a uos fizieron. Mas pues que en la mi corte estades uos et ellos, non es ya tiempo de demandargelo en otra manera, sinon que los metades uos en culpa del fecho que fizieron, et ellos que se saluen segunt la sentencia que dieren los alcalles que uos yo he dado». Desque el rey ouo dichas estas razones, el Çid fuel besar la mano, et desi tornosse pora su escanno et començo su razon de cabo, et dixo: «sennor rey don Alfonso, Dios del çielo acresca syempre la uuestra onrra et uos de vida et salut, porque uos doledes de la desonrra que rescebieron las uuestras criadas mis fijas». Et desque esto ouo dicho, tornosse contra los infantes de Carrion, et dixo: «a uos digo, Diego Gonçales et Fernant Gonçales, que fiziestes grant nemiga en dexar uuestras mugeres desanparadas en los robredos de Corpes, assy commo si fuessen mugeres viles, et por esto rieptouos aqui, ante nuestro sennor el rey, por aleuosos, et daruos he uuestros eguales que uos lo fagan dezir por las bocas, o que uos uenscan en canpo». Et el rey dixo a
F. 240 los infantes: «ya oydes lo que | uos dize el Cid, et recuditle». Et Diego Gonzales el mayor dellos leuantosse en pie, et dixo assy: «sennor, merçed!; uos sodes nuestro rey et nuestro sennor natural, et uos sabedes muy bien que uuestros naturales somos nos del regno de Castiella de los meiores, ca non de los peores. Fijos somos del conde don Gonçalo Gomez; et omnes de tal lugar commo nos somos, tenemos que non eran bien casados con fijas de Ruy Diaz, et por esso las dexamos, ca non pertenesçie el su linage al nuestro, et estremado es el vn linage al otro. Et de lo que el diz que las nos dexamos, verdat es; que no pertenesçien ellas pora seer nuestras mugeres; pero otro mal ninguno non les fiziemos, nin nos lo puede prouar con ningun omne nasçido. Et tenemos que mucho mas ualemos agora desque ge las dexamos, que non antes quando eramos casados con ellas». Despues leuantosse Fernant Gonçales su hermano, et dixo assy: «sennor, uos sabedes quam acabados nos somos de linaie, et por ende tenemos que nos non pertenescie estar casados con fijas de tal omne commo es el Çid». Desque ouo dicho esto, callo et assentosse. Los del Çid callaron, que non osauan fablar por miedo que auien del Cid et del rey que estaua y.

943. Capitulo de los rieptos que fizieron las compannas del Çid et de commo mando el rey que lidiassen.

Un cauallero nouel mançebo que y estaua —el qual esse dia fiziera el Çid cauallero en la eglesia de Sant Seruan do posaua; et este cauallero auie nombre Ordonno, sobrino del Çid, et era hermano de Pero Bermudez; el qual sabie muy bien la verdat de todo el fecho, commo passara, de los infantes et de las fijas del Çid sus mugeres, et el qual las acorrio et las tiro del monte en que estauan, segunt que ya desuso oyestes por la estoria— quando oyo estas palabras tan desaguisadas que ellos dizien contra el Çid, pesol mucho et non lo pudo sofrir. Et sobraço el manto de vna alfolla que tenie uestida, con quel fiziera cauallero esse dia el Çid, et dexosse yr contra los infantes, et començo a dezirles: «Calla, Diego Gonçales, que en la tu boca non puso Dios verdat ninguna, et eres grant cauallero de cuerpo et couarde de coraçon. Et por que ueas que te digo

1 dexadme a mi *FO*.—3 et *FO*, del *E*.—10 sea la mer. de Di. muy *F*, sea Di. por la su sancta mer. muy *O*.—15 pre. co. *F*.—17 ho *con la* h *cubriendo una* a *en E*.—18 de *falta en FO*.—25 dellos *E*, con ellos *F*, con ellas *O conservando* casadas.—33 a que di. *FO*, a. di. *E*.—41 to. *F*, dixo *FO*.—42 et di. *falta en FO*.—43 digo *FO*. *falta en E*.—45 *E dice* Torpes.—50 uenscan *E*, uezes *F*.

2 ellos se leuanto en *FO*.—3 mer. *falta en FO*.—9 te q. n. eramos *F*, te. q. n. somos *O*, temamos q. n. eramos *E*.—con las fi. *OP*, de las fi. *F*.—11 et *E*, ca *FO*.—14 q. *F*, ca *FO*.—ellas *falta en FO*.—15 po. *E*, et *FO*.—16 pueden *F*, podrie *O*.—24 non nos *E*.—27 del Ç. *EPI*, del *F*, *falta en O*.—30 de co. *IF*, co. (?) *raspado E*.—36 ca. *falta en FO*.—37 et era *falta en FO*.—41 las *falta en E*.—43 *E* balabras.

uerdat, mienbrate quando en Valencia, en la lid del campo del Quarto, me dixiste tu por la tu boca que te queries ensayar con vn moro, por ver que tenies en ti; et escogiste por ensayo vn cauallero muy bueno que andaua muy bien armado, et quando uio el cauallero que queries yr a el, esperote en guysa de omne muy sin miedo, et tu non osestc yr a el. Desi en que vio el moro que a el non queries yr, dexosse venir pora ti, et tu non le oseste esperar. Et aquella ora non estaua y çerca ti sinon yo; et yo esperel et matel et derribel, et gane las sus armas et el su cauallo, seyendo moço escudero, et dite las armas et el cauallo que yo ganara del moro; et esto fiz por onrra de mis primas, con que tu et tu hermano estauades casados. Despues alabestete tu que fizieras lo que yo auia fecho, et yo otorguetelo et callelo; et sabe Dios la verdat que nunca de aquella ora

F. 240 v. fasta agora lo dixe a | omne nasçido de carne; mas por la maldat grande que en ti a, lo quis descobrir aqui antel rey, porque sepa el et todos qual tu eres. Otrossi fiziste en Valençia, quando se solto el leon, con grand miedo que ouiste: que te fuste meter so este escanno del Çid, et con grant cuyta que ouiste de te asconder ayna, et con grant priessa que auies al entrar del escanno, ronpistete tu el manto et la saya en las espaldas; et esse tu hermano Fernant Gonçales, tan grant miedo ouo aquel dia del leon, que fuyendo del palaçio, cayo en un lugar muy lixoso, et quando se ende partio, el nin los sus pannos non olien a musgo. Et sennor rey don Alfonso, si ellos esforçados son, aquel dia que se solto el leon lo ouieran mester, ca non en los robredos de Corpes do firieron las duennas que tenien en su poder, et mostraron contra ellas su esfuerço, assy commo si fuessen otros omnes que se les pudiessen amparar. Et por esto paresçe que fizieron a guisa de couardes et de viles omnes en que non a prez ninguno de caualleria: en mostrar su poder contra mugeres, que son tan feble cosa. Et por esto rieptolos por aleuosos, assy commo los a reptados mio sennor el Çid». Quando esto oyo el conde don Garcia, levantosse en pie et dixo: «destas palabras tiraduos afuera, mios sobrinos, et dexar estar el Çid asentado en su escanno commo nouio, que cuyda con su barba luenga espantar las yentes! tornesse a Molina, dol suelen dar las parias aquellos moros catiuos vençudos con que el ha de adobar, o vayasse pora rio dOvierna a la heredat donde es natural, et adobe sus molinos et su heredat, ca mester lo aura ayna, et dexe estar los condes que vienen de alto linage, ca non es el nuestro egual nin deue fablar en nos». Desque el conde don Garcia estas palabras ouo dichas, començaronse a catar vnos a otros, de brauos oios et de mala catadura, et ninguno de los de la conpanna del Çid non osaua fablar menos de su mandamiento, asi los tenie el castigados. Mas quando el Çid oyo lo que dixo el conde don Garçia, dixo a Pero Bermudez: «fabla, Pero Mudo, ¿por que estas callando? ¿non sabes tu que las mis fijas tus primas cormanas son, et en la desonrra dellas grant parte as, et tu lo deues demandar?» Desto peso a Pero Bermudez, porquel afrontara el Çid de tales palabras ante tan grant corte. Estando Pero Bermudez en aquel lugar despagado del Çid por aquellas palabras quel auie dichas, uio estar onze condes, los mantos sobraçados, contral Çid; et tan grant pesar ouo ende Pero Bermudez, que aquello le fizo oluidar el mal talante que tenie, diziendo en su coraçon que, si el sobre tal cosa non tornasse, quel dirien los omnes que lo dexaua con couardia et con maldat, et non con al. Et sobraço su manto, et fuesse derechamiente

contra el conde | don Garcia; et desque fue *F. 241*

çerca el, et veya quel no podria errar, çerro el punno et diol vna tal ferida que dio con el en tierra. Por esta ferida que dio Pero Bermudez sacaron mas de çient espadas a vna ora de las vaynas; et los vnos llamauan Cabra et los otros Grannon, et los del Çid llamauan Valencia et Biuar. A poca de ora fueron todos los condes derramados dalli; et el rey don Alfonso començo a dar muy grandes vozes: «non auedes uos nin ellos por que venir a tanto ante mi, ca de uuestro derecho non uos menguara nada». Et

5-6 m. bu. q... et *(falta en F)*... el can. *F*, *semejante OP*, *falta en EI*.—7 esp. a gu. *F*.—8 D. en *(muy borrosa la e)* q. v. *E*. Desy desque v. *F*, E des que v. *I*.—11 est. otro cor. de ty *FO*.—13-14 et el su ca... ar. et el *FO*, et dite el su *EI*.—14 gane *FO*.—23 Ot. fiz. *F*, Ot. que fiz. *EI*, Otrotal fez. *O*.—26 et tan gr. cu. ou. *FO*.—27 ay. que con *F*, ay. con *O*.—28 ronpiste el ma. *FOP*.—32 qua. dende se pa. *F*, dende se paro *O*.—33 el et sus *FO*, nin el nin sus *P*.—37 *E* Torpes.—38 su po. *F*, po. *O*, los robredos de Torpes (Cor. *I*) *EI*.—42 o. et en q. n. ha *F*, o. et q. n. an *E*, et q. n. hau *I*, o. ca n. ay *O*.—45 rieptolos *FOI*, riepto *E*.—48 destas *EI* (*E pone punto antes de* destas, *I lo pone después de* pal). estas *FO*.

2 dexar *E*, dexad *IFO*.—4 to. *O*, tornosse *EFP*.—5 dole *O*, donde lo *P*, quel *EF*.—8 adoue *FO*, adoben *E*.—heredança *F*.—9 lo *FOP*, los *E*.—10 lin. *F*, *falta en E*.—ca el non es nu. *O*, ca non es nu. *F*.—11 fa. con nos *F*.—13 com. *EF*, los del Cid com. *OP*.—14 cat. et *EP*. c. que *F*, c. porque *O*.—16 mandado *FOP*.—19 Mu. *OP*, Bermudo *E raspado el comienzo*, Bermudez *I*, *falta en F*.—25 co. Est. *EF*, *OP intercalan un párrafo*.—en a l. *falta en F*.—28 *E dice* sobranca.—29 ende ou. *F*.—Pe. Be. *falta en F*.—31 sobre *F*, por *F*.—32 que di. *F*.—dex. *F*, fazie *E*.—33 et n. c. al *F*, *falta en EI*.—34 ma. et fu. *P*, ma. et cerro el punno et fu. *EF*.—36 vido *F*.—podia *F*.—38 que *F*, quel *E*.—39 es. a ora de *F*.—40 Ca. et l. o. *OP*, del vn cabo Ca. et del otro *F*. *falta en EI*.—41 Grañon *O*, Granon *EF*.—los d. Ç. llam. *EO*, de parte del Ç. *F*.—42 to. *falta en F*.

el Cid le dixo: «sennor, muy de grado». Desi mando el rey llamar los condes, que eran todos derramados; et ellos vinieron y muy amidos de ssi, * quexandose mucho del mal * que rescebieron, et asentaronse en los estrados en que antes seyen. Desi Pero Bermudez leuantosse en pie, et dixo al conde don Garcia: «Boca en que Dios non puso verdat, ¿commo osastes soltar la uuestra lengua pora fablar en la barba del Çid? ca la su barba muy onrrada et loada es, et nunca fue desonrrada en malos fechos que fiziesse nin en vençimiento que ouiesse, ca el es aquel que siempre vençio et nunca fue uençido. Et membrarte deuie de commo en la lid de Cabra lidieste con mio Çid çiento por çiento, et el matote todos los çient caualleros, et derribo a ti del cauallo con su lança; et desque fuste en tierra, fizote sobir en vn rocin de aluarda, et leuote preso consigo, et los sus caualleros te messaron la tu barba, et yo mesmo, que aqui esto, te mese della; et tiententela, et fallaran, al mio cuydar, que non es avn eguada. Pues ¿barba mesada, commo ha de fazer escarnio de la que siempre fue onrrada et temida? Et si dizes que non es assy, yo te metre y las manos antel rey, et te fare dezir que es assy; et si el rey mandare oy o de mannana, a qual ora el quisiere». El conde Suer Gonçales leuantosse a grant priessa, et dixo: «sobrinos, tiraduos aca et llegatuos a nos; dexat a essas compannas villanas et derranchadas estar, ca si sabor ouieren de lidiar, bien los abondaremos ende, quando el rey lo mandare et lo touiere por bien; et non fincara por nos, commo quier que non sean ellos tales que merescan a ser pareios de condes». Sobre estas palabras fablo don Aluar Fannez, et dixo assi: «Callate tu, conde Suer Gonçales, ca en la tu boca non ay ninguna verdat; bien semeia en las tus palabras que ya almorzeste oy, ca mas son palabras de almuerzo que de fidalgo. ¿Et commo non as verguença en dezir que los tus parientes son eguales del Çid Campeador? Et si non fuesse por verguença del rey, que esta aqui delant, yo te castigaria a ti muy bien de lo que dizes, et de tal castigo que quantos parientes as non te darien ende vengança». El rey don Alfonso, metiendo mientes en estas palabras que se dezien antel et por que todo el dia se estarien en aquello, que non se librarie el fecho, dixo assy: «finquen aqui los rieptos, ca yo los quiero delibrar,[1] et non quiero que sobresto ayades mas palabras». Et entonçe se leuanto el rey de su siella en que estaua, et llamo al conde don Remondo et a los otros condes que con el fizieran alcalles, los quales eran seys segunt que de suso ya oyestes, et entrosse con ellos a vna camara, et mando al Çid et a todos los otros que esperassen en el palaçio fasta que el viniesse a dar la sentencia. Desque el rey con aquellos alcalles acordo qual fues la sentencia, tornosse pora el palaçio et asentosse en su siella, et todos los otros se asentaron do antes seyen. Et el conde don Remondo dixo: «oyd todos la sentencia que el rey quiere dar». Desi assentosse en su lugar; et el rey dixo: «Do por sentencia que lidien àmos los infantes de Carrion por saluar su verdat desto que dize el Çid contra ellos. Otrossi mando que lidie el conde Suer Gonçales, su amo, porque dizen que el los conseio que fiziessen este fecho. Et de parte del Çid mando que lidien otros tres, quales el Çid escogiere de su companna». Et desque el rey esto ouo dicho, leuantosse el Çid et fuel besar las manos, et dixol assy: «sennor, uos judgastes commo rey derechero et sennor natural, et yo resçibo el uuestro juyzio, et agora ueo et entiendo que me auedes sabor de fazer bien et merçed, assy commo me lo prometiestes, et de leuar siempre adelantre el bien que uuestro padre et uuestro hermano me fizieron; et agora me queredes, pora uuestro seruicio, onrrado, ca non desonrrado, et Dios me traya a tiempo que uos yo sirua quanto bien et quanta onrra me uos oy fazedes». Don Pero Bermudez leuantosse et fue al Çid por le besar la mano, et dixol: «tio sennor, pidouos en don et en merçed, antel rey nuestro sennor, que aqui esta, que me otorguedes que lidie con amos los infantes de Carrion; ca por tal me tengo yo, et tal fecho fizieron ellos, que de amos a dos vos dare yo derecho». Et el Cid le dixo: «uos, Pero Bermudez, lidiaredes con Diego Gonçales el mayor de los infantes». Et en esto leuantosse Martin Antolinez, et pidiol por merçed quel otorgasse vna o dos de aquellas lides. Et el Cid otorgol que lidiasse con el amo, con el conde Suer Gonçales. Desi leuantosse Munno Gustios, et beso la mano al Çid,

[1] F.

3 y *falta en F.*—4 quex. mu. q. recebieron (rescebien *O*) gran desonrra et *PO*. pesandoles mu. mal paresciendo et *EIF*.—10 muy lo et muy honrr. es et *O*. muy onrr. es et loado a Dios *F*.—13 el *falta en F*.—14 de co *F*, que co. *E*, en co. *I*.—16 los tus çient *F*.—21 tientenla *F*.—26 y *F*, *falta en E*.—28 a *E*, o *F*.—30 do. es. (estas *O*) *FO*.—31 vi. et derr. *OP*, vi. et derranchados *F*, vi. derramadas *E*.—est. *EF*, *falta en OP*.—35 ellos n. son tales *F*.—ser *F*, sus *E*.—39 ha ning. *F*.—sem. en *IFOP*, semejan *E*.—40 ya al. oy *F*, ya oy al. *PO*, al. oy *E*.—45 ca aqui muy *F*.—46 de *F*, *falta en E*.

1 dia est. *F*.—que *E*, et *F*.—3 qui librar *F*.—4 mas *F* *falta en F*.—7 fizieran *también F*.—8 ya *falta en F*.—17 en *F*, vn *F*.—22 dizen *F*, dize *I*, diz *I*, me fizieron entender *OP*.—30 q. n. s. de me fa. *FOP*.—31 de me leuar *F*.—39 por vesar le *F*.—40 q. a. es. *falta en F*.—41 ll. yo c. *F*.—44 yo *falta en F*.—46 de l. inf. *falta en FOP*.—50 con *falta en F*

et pidiol la tercera lid, et el Çid otorgol que lidiasse con Ferrant Gonçales el hermano menor. Et el rey don Alfonso les dixo: «guysatuos pora cras que entredes en el campo». Et los infantes le dixieron: «sennor, nos non tenemos aqui nuestros guarnimientos nin nuestro guisamiento pora ello, mas datnos plazo que podamos yr a Carrion et uenir con nuestro guisamiento». Et el rey non les quiso dar el plazo; mas el conde don Remont et el conde don Enrique, sus yernos, et el conde don Munno trauaron con el que les diesse plazo de tres sedmanas, que fuessen apriessa a Carrion et tornasen. Et el rey otorgogelo por ruego dellos, et metiogelo a plazer del Çid.

944. Capitulo de commo fueron desposadas las fijas del Çid con los infantes de Nauarra et de Aragon.

F. 242 Desque esto | assy fue puesto, estando el rey et ellos todos en su corte, entraron dos caualleros por la puerta; el vno era de Aragon, et el otro de Nauarra; et venien con cartas al rey don Alfonso et al Cid Campeador, a demandarles las fijas del Çid: la vna pora el infante de Aragon, et la otra pora el infante de Nauarra, los quales eran herederos que auyen a heredar et reynar. Et el rey, quando uio las cartas et el mandado quel dixieron los caualleros, plogol mucho, et dixo al Çid: «¿que dezides uos a esto?». El Çid le respondio: «sennor, yo et las mis fijas uuestros somos, et del mio cuerpo et dellas non he a fazer sinon lo que uos mandaredes». Et el rey le dixo: «pues tengo por bien que casen con estos infantes, et que sean daqui adelante reynas et sennoras, et por desonrra que tomaron, que reciban esta onrra». Et el Cid se leuanto, et beso las manos al rey; los caualleros otrossi. Desi mandoles el rey dar sus cartas de respuesta et de otorgamiento, et el Çid las suyas. Et ally antel rey fueron fechas las firmanças del casamiento; et pusieron plazo que, de aquel dia a tres meses, fuessen los infantes, fijos del rey de Nauarra et dAragon, con el Çid en Valencia a fazer sus bodas. Deste casamiento et deste mandado ouieron grant plazer Aluar Fannez Minaya et Pero Bermudez et todos los de parte del Çid, ca touieron que alli se acabaua la onrra del Çid et la suya dellos, ca eran parientes del Çid et de sus fijas. Quando el rey don Alfonso ouo parado aquel casamiento, dixo por corte ante todos al Çid: «Çid Campeador, loado sea el nombre de Dios, porque El quiso que la desonrra que fue fecha a mi et a uos por razon de uuestras fijas, que nos la quiso emendar; ca por desonrra que recebieron, reciben oy mayor onrra commo seer casadas con fijos de reyes, que son muy meiores casamientos que non con los infantes de Carrion». Et quando esto ouo dicho el rey, muy grant plazer ouieron las compannas del Çid. Et assi commo estos ouieron tan grant plazer, assy fue grant la tristeza et el pesar et el quebranto que ende ouieron los infantes de Carrion et todo su bando que desamauan al Çid; et con este pesar salieron la puerta afuera, et fueronse pora Carrion, a guisarse pora venir al plazo de las tres sedmanas de la lid.

945. Capitulo de commo el Çid se partio de las cortes de Toledo et se torno pora Valencia, et como castigo a los sus caualleros, que auien a lidiar, como fiziessen.

El Çid dixo al rey: «Sennor, ya yo sennale ante uos quales tres de mi conpanna an a lidiar con aquellos tres, por la nemiga et por el aleue que fizieron los infantes de Carrion contra mi et contra mis fijas; pues yo, sennor, dexouos estos tres caualleros en la uuestra mano et en la uuestra acomienda, et yo non se aqui que mas faga, ca se que uos sodes tal sennor | F. 242 v.
que los guardaredes muy bien et los defenderedes a todo su derecho. Et yo, sennor, si touieredes por bien, yrme pora Valencia: ca ha dias que me parti dalla, et dexe mi muger et mis fijas et mi companna: et non querria que los moros se me reboluiessen en este tiempo que yo aca esto, cuydando que yo non tengo tan bien parada la mi fazienda commo la yo tengo, loado a Dios et a uos; demas por este casamiento que se a de fazer, que uos, sennor, agora pusiestes». Et el rey le dixo: «Çid, yd a buena ventura, ca cierto seet que yo guardare muy bien todo uuestro derecho en ma-

8 venir *F*, auenir *EI*.—11 sus *FO*, con sus *FI*.—14 torn. *IF*, tornense *E*.—15 metiol en pl. *O*, prometiolo a pl. *F*.—21 fue assy *F*.—26 a *F*, et *E*.—27 p. el de Na. *F*.—29 her. et *falta en F*.—30 uio *va después de* cauall. *en F*.—31 pl. ende mu. *F*.—32 Et el res. *F*.—34 lo q. *F*, quanto *F*.—36 est. *FOP*, los *E*.—37 *E dice* senoras.—39 *E repite* on. que tomaron que reciban esta onrra. Et —43 *E repite* fueron.—firmezas *F*.—44 pla. *E*, pleito *F*.—47 a *F*, *falta en E*.—Des. ca. et des. ma. ou. *OP*, Des. (Desque el *F*) ca. que les fue ma. et acabado (al cabo *EI*) ou. *EFI*.

2 er. sus par. *F*.—4 pa. *E*, otorgado *F*.—5 al *FOP*, los del *EI*.—8 vos en ra. de vu. fi. *P*, vu fi. et a vos *F*.—9 q. oy nos *F*.—dos. q. re. re. oy ma. *F*, des. recebieron en ma. *EI*.—10 commo *EI*, por *F*.—12 non *falta en F*.—17 el queb. *falta en F*.—ou. ende *F*.—31 la enemiga et p. el al. *P*, la mengua et p. al. *F*.—33 mi et contra *FP*, *falta en E*.—35 non se mas q. aq. fa. *O*.—36 mas *F*, mo *E*.—ca *FO*, *falta en EI*.—38 si vos to. *FO*.—39 yrme *EF*, yrme he *O*.—44 la *falta en F*.—co. lo. a D. et a u. la yo t. dem. *F*, semejante *PO*.—48 sed ci. *FO*.

nera que uos entendredes que non faredes ninguna mingua». Et el Çid beso la mano al rey por esta merçed quel dizie, et acomendol los caualleros. Et el rey recebiolos de su mano et encomendolos al conde don Remondo, su yerno, que los guardasse et los mantouiesse; et el conde fizolo assy commo el rey le mando. Desi leuantosse el rey dalli et fuesse pora su alcaçar, et en leuantandosse, el Çid fuesse pora el conde don Remondo et pora el conde don Enrique su * cormano, et pora el conde don Nunno et pora los otros omnes buenos que fueron juezes de su pleito, et gradesçioles mucho de quanto buen juyzio dieran por el, et prometioles de fazer siempre por ellos todo aquello que ellos quisiessen, et rogoles que tomassen algo de su auer, et a cada vno dellos enbio su algo apartado; et tales y ouo que lo tomaron del, et tales que non. Et solto el Çid al rey dozientos marcos de plata quel deuie, * los quales auie salido de pagar por los infantes de Carrion. Otro dia de mannana, fuesse el Çid despedir del rey, et el rey caualgo con el a escorrirle fuera de la villa; et todos quantos omnes bonos y eran, le fizieron mucha onrra, commo era derecho et lo el meresçie muy bien. Al espedir, partieronse, el rey et el, mucho amigos el vno del otro. ¿Quien uos podrie contar quant granadamiente partio el Çid su auer en Toledo, ante que dende salliesse a todos aquellos que lo del quisieron tomar? Et a los dos caualleros que vinieron a el de Nauarra et de Aragon por casamiento de sus fijas, dioles sennos cauallos, et sin esto dioles grand don de auer en doblas de oro, et enbiolos onrradamiente pora sus tierras. Et el Çid yua su camino con sus compannas mucho onrradamiente, con sus DCCCC caualleros que troxiera consigo; et leuaua ante si el su cauallo muy preçiado a que llamauan Bauieca. Et desque el Çid fue despedido del rey, enbiol pedir por merçed quel esperasse vn poco et quel querie vna cosa dezir. Et el rey parosse, et atendiol. Et el Çid le dixo: «sennor, yo tengo que mal yua daqui, si yo leuasse tan buen cauallo commo este, et non lo dexasse a vos, ca tal cauallo commo este non pertenesçe pora otri sinon pora uos, sennor; et porque veades qual es, fare yo agora ante uos, lo que non fiz grant tiempo ha, sinon quando me acaesçio en las lides que oue con mis[1] enemigos». Et el Çid subio en su cauallo, su piel arminna uestida, et començo a darle de las espuelas et a leuarle por el campo antel rey don Alfonso. ¿Quien uos podrie dezir quam bueno era el cauallo et quam bueno yua el cauallero en el? Et en faziendo el cauallo, quebrol el vna rienda; et assy se paro el cauallo o el Çid quiso, commo si touiesse amas las riendas sanas; de la qual cosa el rey, et quantos y yuan, se marauillaron, et dizien que nunca de tan buen cauallo oyeran fablar commo de aquel. Et el Çid pidio merçed al rey quel tomasse, et el rey le dixo: «non quiera Dios que lo fiziesse, ca si lo yo ouiesse, tollerlo ya a mi et darlo ya a uos; et mucho es enpleado meior en uos que en otri podrie seer, et con este cauallo onrraredes a uos et a nos et a todos los de uuestra tierra, por los buenos fechos que en el faredes. Mas andese el cauallo por mio, et yol tomare quando quisiere». Et ally espidiose el Çid del rey, et besol la mano, et el rey abraçol mucho. Et tornosse el rey a Toledo, et el Çid fuesse su camino pora Valencia, et aqui se partio la corte en este lugar. Desque el Çid fue espedido del rey et de los otros onrrados condes et ricos omnes que y eran, llamo a Pero Bermudez et a Martin Antollinez de Burgos et a Munno Gustioz, los quales auyen a lidiar con los infantes de Carrion, et ensennoles et castigoles commo fiziessen por que tirassen a el de verguença et ellos fincassen por buenos caualleros et diessen bengança et onrra a sus fijas et al rey don Alfonso su sennor. Et ellos aprisieron et tomaron muy bien quanto el Çid les castigo, et assi lo demostraron despues por la obra que fizieron, segunt que adelante oyredes. Et Martin Antollinez dixo al Çid: «sennor, guyeuos Dios, ca seet cierto de todo en todo que, con la ayuda de Dios, nos faremos en tal manera que sin verguença nos paremos ante uos; et si, por los nuestros malos pecados, al nos a de contescer, nunca dalli adelante nos

1 fa. y n: *OP*, fa. *F*. — 2 al r. la m. *FO*. — 8 da. et fu. *EP*, et fu. dea *O*, et fu. *F*. — 10-11 et pora... su hermano *E*, *falta en FO*. — 20 doz. *FOP*, trezientos *EI*. — 21 por los qua. auie salido por pagar por los inf. de Ca. *O*, *Bibl. Real ms. M 5*, que avia salido de pagar por los inf. de Car. *Bibl. Nac. ms. F 32*, que auia de dar por los inf. de Ca. *P*, que lo avia de dar por los inf. *Bibl. Real ms. I-2*, los qua. lo auie el (el lo au. *F*) enprestado *EFI*. — 24 esc. fasta fu. *FO*. — 28 et el *EF*, et el Çid *O*. — 32 dos *falta en FO*. — 35 sendos *F*. — 42 fue el Ç. *FO*. — 43 et *EF*, *falta en O*. — 44 dez. vna co. *F*. — 46 le. *EF*, *en F enmendando* besasse (?). — 47 et non lo d. a v. ca t. ca. co. es *FO*, semejante *P*, *falta en E que tras este añade ca al margen*, este ca *I*.

4 gr. t. ha *EP*, a gr. t. *F*. — 11 quebrole la vna *F*. — 14 su *F*, estauan *OP*, *F altera*. ma. *F*, marauillan *E*. — 15 di. *F*. dizie *E*. — 18 lo yo fi. *F*. — 19 tollir leya *F*. — dar leya *F*. — 20 es enpl. me. *F*, me. enp. es *OP*, es enp. et muy meior *E que fue luego punteado alrededor de* et m. m. *y añadido al margen* meior *despues de* es, es mej. enpl. *I*. — 23 nuestra *EF*, nuestra *O*. — 27 rey para To. *F*. — 28 et *EF* *falta en E*. — 31 *E pone* omns. — 35 enseñ. *F*, ensenoles *F*. 38 et honrra *FP*, *falta en E*. — 39 tom. *E*, touieron *F*. — 40 los cas. *F*. — 44 ci. en to. en to. *F*. — 45 con la merçed de D. et con la su ay. nos (que nos *O*) *FPO*.

auedes de ueer biuos nin muertos; ca muertos podemos nos seer, mas vençidos nunca seremos».

946. Capitulo de commo los caualleros, que dexo el Çid que lidiassen por el riepto que fue fecho en la corte de Toledo, uençieron a los infantes de Carrion et a su tio Suer Gonçales, et se tornaron porá Valençia, o era el Çid su sennor.

El rey don Alfonso, por reçelo que ouo que los infantes de Carrion non vernien al plazo de las tres sedmanas, dixo que querie yr a Carrion et que alla se fiziesse la lid. Et leuo consigo los seys condes que fueron alcalles del pleito, los quales en la estoria son nombrados; et el conde don Remont, que era el vno dellos, leuaua a Pero Bermudez et a Munno Gustioz et a Martin Antolinez consigo, ca el los acompannaua et el los conseiaua por mandado del rey. Otro dia que el Çid salio de Toledo, sallio ende el rey de yda pora Ca-
F. 243 v. rrion; mas non pudo llegar | al plazo de las tres sedmanas, ca fue doliente en el camino, et por ende alongosse la lid fasta las çinco sedmanas. Et en la vega de Carrion fueron a aquel plazo que sennalo el rey en que lidiassen. Et llegaron y los infantes con todos sus parientes muy bien acompannados, ca eran muy bien enparentados; et todos vinian de un acuerdo que si enante de la lid pudiessen por alguna manera matar a aquellos caualleros del Çid, que los matassen; mas como quier que lo dixiessen, non lo osaron cometer ante miedo que auien del rey don Alfonso. Quando vino la noche ante del dia que auie de seer la lid, tanbien los vnos commo los otros se uelaron en las eglesias, cada vno alli o se mas pago. Et al alua del dia, fue muy grant gente ayuntada en el campo; et mando el rey que se armassen los que auien de lidiar. Et el rey fizo armar sus yernos los condes, et los otros condes et a toda la otra gente que con ellos eran, et leuo el muy grant* gente armada, por tal que ninguno non pudiesse fazer fuerça nin tuerto en el campo. ¿Quien podrie dezir quam grant fue el duelo et el pesar que el conde Gonçalo Gonçales auie por sus fijos que auien a lidiar? et con quebranto que ende tomaua, maldizie el dia et la ora en que nasçiera, et adeuinaual el coraçon el pesar que auie auer dellos. Grandes gentes de toda Espanna fueron y ayuntados, por veer aquella lid. Desi a entrante del campo, armaronse los del Çid a vn cabo, et los infantes al otro. Et do sse estauan armando, enbiaron los infantes pedir merçed al rey que fiziesse tirar de la lid las dos espadas Colada et Tizon; et el rey les enbio dezir que lo non faria, que non auie el que veer en las espadas, sinon que metiesse y cada vno lo meior que pudiesse. Desta respuesta peso mucho a los infantes, ca mucho se recelauan destas espadas, et repentiense mucho porque las leuaran alla a la corte de Toledo et que las entregaran al Çid. Et el rey fue alli o sse ellos armauan, et dixoles: «si uos tanto queriedes tirar estas espadas de la lid ¿por que non lo deziedes en la corte de Toledo, o yo estaua? ca alli era lugar pora dezirse, ca non aqui. Et non digades estas palabras, ca son sobeias, et punnat de seer rezios et uos amparar a guysa de varones, ca con tales lo auedes que uos es mester». Desy partiose el rey dellos, et tornosse pora su lugar o auie estar. Et daquella ora adelante bien dauan los infantes a entender que se fallauan mal de lo que auien fecho; otrossi su tio el conde, que era el tercero, de lo que les auie conseiado; et touieranse por omes de buena ventura que nunca les ouiesse contesçido lo que auian fecho. Desi fue el rey ally do se armauan los del Çid Campeador, et quando llego a ellos, fallolos armados, los cuerpos et los cauallos, et ellos ençima de los cauallos; et vinieron al rey, et besaronle las manos, et dixieronle: «sennor, en uuesfra mano et en uuestra merced nos dexo el Çid, et pidimosuos por merced que | nos ayudedes F. 244
et nos amparedes a nuestro derecho, et que non consintades que fuerça nin tuerto tomemos oy en este lugar, ca con la merced de Dios, derecho auremos nos dellos». Et el rey les dixo: «non auedes ende que temer en ninguna cosa que sea, ca yo porne la mi cabeça por manparar las uuestras; ca en la desonrra del Çid mi parte he yo». Desi mando el rey pregonar que quien fuerça o tuerto touiesse o

6 el Ç. dexo *F*.—9 p. Va. *F*, *falta en E*.—10 su se. *falta en F*.—13 ver. *FO*, vinien *E*.—17 qua. en *F*, qua. cuenta en *E*.—18 et el co. *FO*, *falta en E*. era el *FO*, fue *E*.—19 lo. *FO*, et le. *E*.—21 et los co. *FO*.—22 el Ç. sa. ende de *E*, sa. el Ç. de *F*.—23 To. *F*, To. et *E*.—sa. el r. *FO*.—35 os. *O*, osaran *F*, osarien *E*.—ante el grant mi. *F*, d·l gran mi. *O*.—37 ante del dia q. au. *FP*, otro dia au. *E*.—38 se *EI*, *falta en FOP*.—44-45 o. g. q. con e... m. grant armada *F*, o. gent armada *E*.—47 Qu. vos po. *FO*.—48 du. *FOP*, lloro *EI*.

3 auie a auer *F*, a. de a. *O*.—5 De. entr. el ca. *F*, De. ent. del ca. *I*.—6 del Ç. *FO*, condes *EI*, *en F. de letra posterior sobre raspado*.—7 inf. *FO*, del Çid *EI*.—11 f. q. n. *E*, f. ca n. *FO*.—15 re. de aquellas esp. *F*.—16 alla *falta en F*.—18 alla do ellos se ar. *F*, a ellos do se ar. *O*.—et di. *FO*, *falta en E*.—19 queriades *FO*, queredes *E*.—22 ca *E*, que *FP*, et *O*.—23 ca *E*, que *FOP*.—27 au. a o. *FO*.—28 ont. en su contenente q. *FO*.—30 su t. el c. *E*, su t. Suer Gonçales *O*, el co. *F*.—32 cont. *FO*, aconteç. *I*, conosçido *E*.—43 oy *EI*, nos oy *FO*.—47 p. anparar *F*.—49 to. o *falta en FO*.

fiziesse a los del Çid, quel mandarie cortar la cabeça et perderie quanto ouiesse. Desi fue el rey con ellos fasta el campo, et metiolos de los moiones adentro. Del otro cabo llegaron los infantes de Carrion, et vinien con ellos muy grant companna de parientes et de amigos et de vassallos. Et el rey dixo a grandes vozes ante todos: «Infantes, esta lid quisiera yo que fuesse en Toledo, mas uos me dixiestes que non teniedes guysado de lo fazer y, et por esto vin yo aqui en este lugar onde uos sodes naturales; et tray comigo estos del Çid, et ellos en mi fe et en mi verdat vinieron. Et por esso desenganno a uos et a uuestros parientes, que lo que con ellos ouieredes que sea por derecho, mas non por otra fuerça nin por otro tuerto. Et si alguno de uos al quisiere, mando a mios yernos et a estos otros que yo aqui troxe que luego lo despedaçen en medio del campo, et que me non demanden mas sobrello». Et mucho peso a los infantes deste mandamiento que el rey fizo. Et dio el rey doze caualleros fijos dalgo por fieles, et mandoles que les demostrassen los moiones que auien de guardar, porque sopiessen por do auien a seer uençudos o por do auien de uençer. Et el rey metioles con vna pertiga en el campo tanbien a los vnos commo a los otros; desi dixo a los fieles que les partiessen el sol. Desi salliosse el rey del campo, et mando arredrar toda la gente siete astas de lanças afuera de los moiones. Et desque fueron los vnos et los otros en el campo, cada vno conoscio a aquel con que auie de lidiar, et pusieron bien sus coraçones en ellos, et enbraçaron los escudos, et enderesçaron sus capellinnas, et enderesço cada vno por el suyo, las lanças so los braços, et fueronse ferir en guysa et en manera que de las primeras feridas fueron los infantes feridos de grandes lançadas por las carnes; et de los del Çid non ouo y ninguno que ferida touiesse que armadura les passasse. Et los del Çid tan de rezio acometieron a aquellos que rebtaron, que bien entendriedes que les non dauan vagar. Pero Bermudez, el que primero rebto, ayuntosse cara por cara con Fernant Gonçales; et Fernant Gonçales diol vna tal lançada por el escudo que gelo passo de parte en parte, mas el golpe fue en vazio et nol priso en la carne. Et el estando firme en el cauallo, non dio nada por el golpe, mas firio a Fernant Gonçales de tal golpe, quel | falso toda la bloca del escudo et paso de la otra parte, et legol cerca del coraçon; et ouieral muerto sinon que acerto en derecho do tenie el perpunte muchos dobles pero que gelos passo, et legol cerca de la carne; et tan de rezio fue el golpe, que començo Ferrant Gonçales a echar sangre por la boca, et amas las cinchas et el peytral fueron quebradas, et por las ancas del cauallo cayo la siella con el en tierra; et por esto cuydaron las gentes que era peor ferido de lo que non era. Et Pero Bermudez dexo la lança en el, et metio mano a la espada. Et quando Fernant Gonçales vio la espada Tizon, conosçiola muy bien, et enantes que recebiesse colpe della, dixo que era uençudo, et que verdat era quanto Pero Bermudez le reptara. Quando los fieles esto oyeron, dixieron a Pero Bermudez: «quedat, de aqui adelante nol firades, pues que el conoscio por su boca que era uençudo». Martin Antolinez con Diego Gonçales estaua en grant priessa et auien su fazienda muy grande; et esto les duro mientra que touieron las lanças sanas. Et acaesçio que les quebraron las lanças a amos a dos de golpe; et desque las lanças fueron quebradas, metieron mano a las espadas. Et Martin Antolinez metio mano a Colada la del Çid, et sacola de la bayna, et assy resplandecie por el campo que era marauilla; et dexose yr con ella contra Diego Gonçales, et diol a trauiesso por cima de la cabeça vn colpe en guysa quel taio todo el casco con todo el guarnimiento et con quanto en la cabeça tenie. Et deste golpe desmayo mucho Diego Gonçales et cuydo que non escaparie del; et maguer Diego Gonçales tenie espada en la mano, non ensayaua fazer con ella nada, ca non podie. Et Martin Antolinez mouio otra uegada contra el, et diol otro tal golpe de la punta del espada et vna tal ferida, que dio Diego Gonçales grandes bozes; et con cuyta de las grandes feridas que tenie mortales, * començo de yr fuyendo, et sacol el cauallo

9 fuera *FOP*.—vos dixistes *O*, dixiestesme *F*.—10 la *F*.—11 en *EI*, a *FOP*.—12 tray *EI*, traxe *F*, troxe *O*.—14 dese. *FOP*, desafiaron *E* *sobre raspado* afiaron *enmendando* deso (?) *del copista*, desafian *I*.—20 del *FO*, daquel *E*.—dem. *FO*, demando *E*.—21 sob. *Or*, *enmendando* sobrel *en E*. Et *falta en FOP*.—23 fij. da. p *(falta en F)* fie. *Or*, p. fie. fij. da. *E*.—25 de *E*, a *FO*.—por *FO*, *falta en E*.—34 con quien *FO*.—36 end. *EF*, alleresç. *O*, enlazaron bien *P*.—37 et end. c... los bra. *E*, *semejante P*, *falta en F y en parte en O*.—38 fe. de g. *F*.—40 fu. *E*, fincaron *FOP*.—42 fe. houiesse q. *P*, fe. to. nin *E*, ferido fuese q. (nin *O*) *FO*.

3 en su ca. *FO*.—6 *E pone* pa | so *en dos lineas*.—7 sin. porque ac. *FO*.—12 petral *FOI*.—13 quebradas *EFI*, quebrantados *O*.—14 con *FO*, et *E*.—21-25 et que verdat era (fuera de *F*) q. P. B. le rep. (B. auie dicho quando esto rep. *O*)... oy. (vieron *O*)... quedat *(falta en O)*... nonle fi. (nol faredes *O*) pues q. el (p. el *O*)... uençido *FO*, *semejante P*, *falta en EI*.—29 la. amos *O*, la. amas *F*.—30 de g. *E*, a g. *F*, a vn g. *O*.—38 la *falta en F*.—39 Et con este *O*, Et Di Gomes desm. mu. dest. gol. *F*.—42 fa. *E*, de fa. *FO*.—45 et u. t. f. *falta en FO*.—46 et *EP*, *falta en FO*.—48 co. de yr fu. *P*, *falta en EFO*.—et sac. *O*, sac. *EF*.

fuera de la raya, et Martin Antolinez finco en el campo a guysa de uencedor et de bien andante. Munno Gustioz con Suer Gonçales firiense en los escudos vnos golpes tan grandes que eran marauillosos. Commo era Suer Gonçales cauallero mucho esforçado et de grant valentia, firio en el escudo a Munno Gustioz et passo gelo todo de parte en parte et todos los guarnimientos; mas el golpe fue en deslayo et nol priso en carne. Et Munno Gustioz estido firme en su cauallo, et desi boluio contra Suer Gonçales, et fuel ferir, et diol vn golpe de la lança por el escudo que gelo falso, et todos los guarnimientos, et passol por los costados çerca del coraçon; et la lança con el pendon paresçio de la otra parte. Et Suer Gonçales, sus piernas alçadas, cayo por la cola del cauallo en tierra; et Munno Gustioz finco con su lança en la mano toda sangrienta; et todos los que y estauan cuydauan que yazie ferido de ora de muerte. Et Munno Gustioz passo por el, et torno, et quisieral ferir otro golpe de la lança; mas quando esto vio Gonçalo Ansurez, padre de Suer Gonçales, con duelo que ouo de su fijo, dixo a
.245 Munno Gustioz: «nol firades por Dios, | ca vençudo es». Et quando esto oyeron los fieles, fueronlo dezir al rey. Entonces dixo el rey don Alfonso: «oydme todas las compannas que aqui estades: por quanto uos los del Çid auedes fecho, vençuda auedes la fazienda». Et todos los fieles dixieron que dezie el rey muy grant uerdat, et todas las gentes que lo oyen dizien aquello mismo. Et quando el rey don Alfonso oyo que todos se otorgauan en ello, mando desfazer el campo, et mando a su mayordomo que tomasse las armas de los vençudos. Et fueronse ende los infantes de Carrion et su tio Suer Gonçales feridos et muy desonrrados et tales quales ellos seresçien; et los del Cid fincaron mucho onrrados del rey et de quantos lo oyen et veyen, assy commo aquellos a que fiziera Dios mucho bien en acabar todo aquello que demandauan. Et el rey dioles algo de lo suyo porque fuessen bien et onrradamientre pora su sennor, et mandoles dar companna que fuessen con ellos fasta que los pusiessen en saluo, porque sus enemigos non les fiziessen enoio ninguno.

Et otro dia mannana, espidieronse del rey, et fueronse sus iornadas derechas, a muy grant priessa fasta que llegaron a Valencia, o era el Çid su sennor.

947. Capitulo del muy estranno et del muy noble presente que el grant soldan de Persia enbio al Çid Ruy Diaz.

Quando Pero Bermudez et Martin Antolinez et Munno Gustioz llegaron a Valencia, et lo sopo el Çid, ¿quien uos podrie contar las alegrias que fizo con ellos? et mas quandol ouieron contado el fecho en commo passara, et de commo el rey don Alfonso les fiziera grant algo et les mandara guardar fasta que fueran en saluo. Quando esto oyo el Çid Ruy Diaz, finco los inoios en tierra, et alço las manos contral çielo, et bendixo et laudo mucho al nonbre de Dios porque tal vengança les diera de los infantes de Carrion; et tomolos por las manos et leuolos do estaua donna Ximena, su muger, et dixo: «agora sodes uos uengada, donna Ximena, et las uuestras fijas, et loado sea el nonbre de Dios, agora las podremos casar sin verguença con los infantes fijos de los reyes de Nauarra et dAragon que las enbiaron demandar, de quien ellas seran muy meior casadas que non fueron de los infantes de Carrion». Quando donna Ximena et sus fijas oyeron estas nueuas ¿quien uos podrie contar la muy grant alegria que ouieron? Et donna Eluira et donna Sol fincaron los inoios en tierra, et alçaron las manos al cielo, et gradesçieronlo mucho a Dios la vengança que les diera de la grant desonrra que les fizieran los infantes de Carrion; et a las vezes abraçauan a Martin Antolinez et a Pero Bermudez et a Munno Gustioz, et querienles besar las manos. Ocho dias duraron las grandes alegrias que el Çid fizo fazer en Valencia por la vengança | que Dios les diera F. 245
de los infantes de Carrion. Passadas todas r.
estas cosas, estando el Çid en su çibdat de Valençia muy alegre et muy uiçioso et a muy grant sabor de ssi, nueuas que mucho corren llegaron del a la tierra dUltramar et al grand soldan de Persia, en commo era omne mucho auenturado en fecho de armas, et de commo vençiera muchas faziendas en campo, tanbien contra moros commo contra cristianos, et de

9 et to. *O*, et en to. *E*.—18 et *FO*, *falta en E*.—21 yazia de feridas de m. *F*, ya. Suer Gonçalez de ferida de m. *O*. —23 otra vez do *FO*.—24 esto *FO*, *falta en E*.—27 vencido es Quandol oyo Nuño Gustios dixo a los fieles si valia lo que dezie su padre de Suer Gonçalez et dixieron que non sinon gelo dixiese el mesmo por su boca Et Suer Gonçalez dixo que era vençido Qua. lo oyo. *O*, *semejante F*, *probable omisión de EF entre palabras iguales*.—29 *E repite* rey.—38 fu. dende *F*.—42 et ve. *falta en FO*.—43 aq. a que *O*, aq. a quien *F*, a aq. que *E*.

1 dl. de ma. *FO*.—6 et muy *F*.—15 *E repite* les f. g. a. et. —16 los *FO*.—fuesen *F*.—19 et loo mu. *FO*.—al *EI*, el *FO*. —20 Di. *EP*, Jhesu Cristo *F*, nuestro señor Jesu Christo *O*.—22 *E pone* dona.—26 podedes *FO*.—29 ser. *O*, fueran *EF*.—n. fueran *O*, *falta en F*.—35 gradesçieron mu. *FO*.—37 a vezes *FO*, areueses *P*.—42 les Dios *F*.—47 lle. dela ti. *F*, del lle. a la ti. *O*.—et al *E*, ca el *F*, al *O*.

commo venciera al rey Bucar, sennor de Africa et de Marruecos, et a XXIX reyes con el, et de commo touiera cercada la muy noble çibdat de Valencia, et la ganara de moros teniendolos çercados muy grant tiempo, fasta que gela dieron. Cuenta la estoria que oyendo el grand soldan de Persia todos aquestos nobles fechos que el Çid Ruy Diaz auie acabados, ouo tan grant sabor de auer su amor con tan noble omne, et enbiol sus mandaderos et sus presentes muy nobles et de muchas nobles joyas en oro et en plata et en piedras preciosas et en nobles pannos de seda et en otras muchas cosas, assy commo en animalias estrannas de las que non ay en esta nuestra tierra; et enbiol vna libra de mirra et de balsamo — que es vnguento con que balsaman et mirran los cuerpos de los omes onrrados quando mueren, et con este precioso vnguento fue vngido et balsamado el noble cuerpo del Çid Ruy Diaz quando fue muerto, assy commo la estoria uos lo contara adelante; — otrossi le enbio un açedrex de los nobles que fueron en el mundo, que aun oy en dia es en el monesterio de Sant Pero de Cardenna; et con todas estas cosas que dichas son, enbio el soldan de Persia vn su pariente que las troxiesse al Çid a Valencia, et sus cartas de palabras de muy grant amiztad. Et quando este pariente del soldan aporto al puerto de Valencia, enbio su mandado al Çid en commo el grant soldan de Persia le enbiaua todas las noblezas que dichas son. Et quando el Çid lo oyo, ouo muy grant plazer et muy grant alegria, et enbiol dezir que otro dia saldrie contra el. Et quando fue otro dia en la grant mananna, caualgo el Çid, et con el toda su companna muy noblemiente uestidos, sus cauallos ante ssi et sus escuderos que leuauan las armas; et non eran tan pocos que non fuessen de mill et quinientos arriba. Et quando llegaron quanto al tercio de legua del puerto, et los vio aquel pariente del soldan de Persia, fue muy pagado de quant apuestamiente vinien, et alli vio et entendio quam noble omne era el Çid Campeador. Et quando el Çid vio que era açerca aquel pariente del soldan, paro el su cauallo Bauieca, et començol a atender. Et quando el pariente del soldan fue çerca del Çid yl touo oio, començol a tremer toda la carne. Et el fue marauillado de quel tremie assy su carne, et touo oio otra uez al Çid; et el Çid fue por abraçarlo; et aquel moro pariente del soldan non lo pudo fablar, fasta vna grant pieça passada; et el Çid diziel to'dauia que fuesse bien venido. Et desque el moro pudo fablar, fue por besar las manos al Çid, et el Çid non gelas quiso dar; et el moro cuydaua que ge lo fazie por desdennarle; et desque entendio que lo fazie por onrrarle, fue mucho alegre et començo a dezir: «Omillome, Çid Ruy Diaz el Campeador, el meior cristiano nin mas onrrado que cinxo espada nin caualgo cauallo de mill annos aca. Mio sennor, el grant soldan de Persia, alla do esta, oyendo la muy grant fama del bien que en uos ha, uos enbia mucho saludar, et tieneuos por su amigo tanto commo el mas amigo que con el esta cadal dia; et esto fizo el por los muy grandes esfuerços que de uos oyo contar, et por ende enbiauos todas las cosas que uos agora mostrare». Et desque aquel pariente del soldan ouo dichas estas razones, dixo al Çid que mandasse a su conpanna que les fiziessen carrera por do passassen. Desi fueron passando antel Çid todas aquellas animalias estrannas que traye, et las bestias cargadas con todas aquellas nobles cosas et joyas que dichas son; et desque todas fueron passadas, el Çid et todas las otras conpannas fueron viniendo contra la cibdat de Valencia. Et cada vez que el Çid se tornaua por fablar con aquel pariente del soldan, siempre le vinie emiente commol tremiera la carne et perdiera la palabra de la primera uez quel viera; et quisieragelo preguntar al Çid, mas nunca se atreuio de gelo dezir, pero que lo touo siempre en coraçon, fasta que gelo dixo el almoxerif del Çid, assy commo la estoria uos lo contara adelante. Et desque llegaron a Valencia, el Çid enderesço poral alcaçar, et aquel pariente del soldan dixo que se non quitarie del fasta quel non ouiesse dado todas aquellas cosas quel enbiaua su sennor. Et el Çid mando que tomassen todas aquellas animalias, et que gelas guardassen muy bien; et el con aquel pariente del soldan me-

4 mo. te. *F*, mo. et te. *E*. —7 aquellos *FO* —8 tan *falta en FO* —9 c. t. *FO*, con el c. t. *E*.—10 et enbiole *F*, enbio *E* —18 mi. *FO*, mirrauan *E*.—19 enguento *F*.—20 vng. *EO*, vntado *F*.—22 vos co. *FO* —23 axedres *F*, arçidriche *O*.—26 ca. de *F*, *falta en E* —30 sol. llego al pu. *FP*. —31 pl. et con m. g. al. que ouo enb. *F*.—36 q. f. *falta en F*; q. f. la mañ. *P*.—39 q. les leu. *F*.—42 a ter. *F*.—45 venia *F*.—50 yl t. o. *E*, el t. o. et *F*.

2 to. ot. ves ojo al *F*.—4 et el mo. *F*.—5 le *F*.—6 tod. dizialo *F*.—8 besarle l. m. et el Ç. *F*.—9 ge *falta en F* 14 cauallo caualgo *F*.—15 Mio *FP*, Mas *EI*.—16 la tu gr. *FP*.—17 del mucho b. q. en ty ha te enb. *F*; ty *y* te *tambien P*.—18 tieneuos *EF*, te recibe *P*.—19 esta de cada el dia *F*.—21 enbiauos *EF*, enbiate *P*.—22 las *E*, estas *F*. —24 sus conpañas *F*. —25 los *falta en F*.—carreras *F*.—26 pass *F*, passadas *EI*.—28 con *E*, de *F*.—no. *falta en F* —29 son di. *F*.—to. *F*, todos *E*. —30 pa. *F*, passados *F*.—33 por *E*, a *F*.—34 co. *E*, de co. *F*.—35 de *falta en F*.—36 al *F*, el *EI*.—37 atr. a lo de. *F*.—38 que lo di. *F*.—39 almuxarife *F*.—43 quitase *F*.—quele ou. dadas *F*.—47 met. en el *E*, venose al *F*.

tiosse en el alcaçar; et ante su muger donna Ximena et ante sus fijas, començo aquel pariente del soldan a sacar todas aquellas cosas nobles que en las arcas vinien et el muy grant auer que traye, et pusolo todo antel Çid. Et el Çid quando vio atan estrannas cosas et tan nobles, fue marauillado, et non era sin guysa, ca tanto era que non auie quil pudiesse poner precio; et con grant sabor que ouo, començossele a reyr el coraçon et tomar grant alegria en sy. Et entendiendo muy bien que aquel que tal presente le enbiaua era muy rico et de grant poder et muy franco de coraçon, dixo a aquel pariente del soldan que querie fazer onrra a su sennor qual nunca fiziera a ningun moro desde el dia que nasçiera; et esto era que lo querie abraçar, et que ternie que abraçaua a su sennor, pues que el non estaua presente, et que si cristiano fuesse, quel darie paz. Et abraçol luego, et dixol que entre aquellas cosas que traye si auie y alguna cosa que fuesse del cuerpo del soldan, et que besarie el en ella en sennal que si el soldan fuesse delante, quel besarie en el ombro, F. 246 v. segunt la costumbre de los | moros, ca entendie muy bien que el soldan su sennor era de los nobles omnes que auie en todo el paganismo. Et quando esto oyo aquel pariente del soldan, fue mucho alegre, ca vio et entendio que muy noble omne era el Çid; et dixo: «sennor Çid Campeador, si uos presente fuessedes ante mio sennor el soldan, la meior onrra que uos el farie, que uos darie a comer la cabeça del su cauallo, segunt la costunbre de nuestra tierra; mas porque se çierto que en esta tierra non lo husades assy, en remembrança de mio sennor, douos yo el mio cauallo biuo, de que uos aprouechedes mas que non de la su cabeça cocha; et a uos, sennor Ruy Diaz, besare yo las manos, commo a tan noble omne commo uos sodes, de que me terne por mas bien andante que nunca fasta aqui fuy». Et desque todas estas cosas fueron libradas, el Çid mando al su almoxerif que leuasse aquel pariente del soldan consigo, et quel diesse posada en la su huerta, que dizen de Villanueua; et que pensasse del, tan bien commo pensarie del su cuerpo mesmo.

948. Capitulo de las muchas razones que ouieron entre el almoxerif del Çid et el mensagero del grant soldan de Persia.

Mucho fue grant la onrra et el seruicio que el almoxerif fizo al mensagero del grand soldan de Persia; et desque estudieron mucho en sus altezes et en sus solazes, aquel pariente del soldan pregunto al almoxerif de fazienda del Çid et de que costumbres era. Et el almoxerif dixol que este era el omne del mundo mas esforçado de coraçon, et el meior cauallero de sus armas, et era omne que tenie muy bien su ley, et en palabra que prometiesse nunca auie a mentir; et este era el mas amigo de amigo que en el mundo auie; et quando auie a ser enemigo, era el mas mortal que en el mundo auie; pero quando fallaua cosa vençuda, era muy piadoso et de merçet; et pora traer su fazienda bien, era muy sesudo et mucho anuiso et desi muy artero; et pora omne quel non conosciesse yl viesse primeramiente, auie la catadura tan braua que por marauilla, «assy que vi yo muchas uezes quando vinien a el mandaderos de moros et se parauan antel, fincan commo desbaharecidos catandol, tan grant miedo an de la su catadura». Et quando esto oyo aquel mandadero del soldan, vinol emiente de commol acaesçiera a el assy, et fue tan marauillado que dixo contra el almoxerif quel rogaua, que amos eran duna ley, quel touiesse poridat et quel dirie lo quel acaesçiera la primera vez que el viera al Çid. Et el almoxerif dixo que le plazie muy de buena miente, et quel dixiesse que era. Et el començo su razon, et dixol que se fazie marauillado de aquello quel auie dicho, ca bien assy commo el dizie que acaescie a todos los otros mandaderos que al Çid vinien, assy acaesçiera a el la primera vez quel viera; en tal guysa, que tan grant fue el miedo que ouiera de la su catadura, que por vna grant pieça non pudiera | fablar; et segunt F. 247 el asmaua, esto non era al, sinon gracia quel diera Dios al Çid contra sus enemigos, que cada que los cataua, la primera uez que los

5 Et qua. el Ç. vio tan *F*.—7 fue mucho marabellado *F*.—8 non ha omne que le pu. *F*.—9 començo a re. et to. *F*.—11 entendio m. b. en sy q. *F*.—14 di. *E*, et di. *F*.—16 a n. m. des. el dia *E*, amor del dia en *F*.—17 *E dice* abraçar.—ternie *F*, tenie *E*.—21 sy traya alg. *FO*.—22 et el q. bes. en *FO*.—24 del. *FO*, *falta en E*.—27 q. en to. el pa. au. *F*.—32 la mayor *F*, mayor *O*.—33 q. uos el *EF*, vos *O*.—fa. q. *EI*, fa seria q. *F*.—35 se yo por çi. *O*, yo so çi. *F*.—37 yo *falta en F*.—41 de *FO*, et de *EI*.—47 dizien *O*.—de la Vi. *F*.—48 do su *FO*.

1 mu. ra. *F*, *falta en E*.—2 on. el *F*, entressi et el *E*.—8 altezas *F*, plazeres *O*.—9 de la fa. *FO*.—12 cor. et el m. e. de sus *FO*, *falta en E*.—15 este es *O*, que este era *F*, es *P*.—16 an. *EF*, aya *O*.—17 auie *EOF*.—21 desi *falta en FO*.—22 co. nil vi. *E*, con. et vi *O*, conosçia et le veya *F*.—primeramente *FO*, primera *E*, *enmendado de tinta diferente* -ro. primero *I*.—23 q. era mar. *FO*.—24 vi yo mu. *O*, vio mu. *E*, vio el mu. *F*.—25 et *EO*, que *F*.—26 ant. fi. *P*, an. et fi. *E*, an. et estauan *F*, an. eran *O*.—desbahereç. *O*, enbahareçidos *F*.—27 catan. *FO*, que catan. *E*.—29 de *E*, en *FO*.—31 que a. e. *EF*, que pues que a. e. *O*, que pues e. a. *P*.—33 lo que a el ac. *F*.—35 muy *falta en FO*.—36 dixo *FO*.—37 que an. *FO*.—44 al *falta en FO*.—46 q. los v. en p. o. (et *O*) en g. a. *FO*, *falta en E*.

veye en paz o en guerra, siempre de la su catadura auien muy grant miedo. Et desque todas estas razones ouo oydas aquel almoxerif del Çid, touo que era aquel mandadero del soldan omne entendudo et sabio, que assy paraua mientes a todas las cosas, et ouo mayor sabor de fablar con el mas afechamiente et dezirle muchas cosas quel non cuydara dezir; et dixol que pues le el auie dicho en razon del Çid lo quel preguntara, que el que dixiesse lo que el preguntarie. Et el mandadero del soldan dixo quel plazie et quel preguntasse todas las cosas que quisiesse; et el almoxerife del Çid començol a preguntar que si sabie por qual razon se mouiera su sennor de enbiar tan grant presente et tan noble al Çid Campeador et auer su amor con el, estando el tan lexos et tan arredrado de Valencia. Et el mandadero del soldan entendio en el almoxerif del Çid que querie saber en commo estaua la tierra de Vltramar, et recelosse que gelo preguntaua por que gelo mandara el Çid; et començol a dezir que tan grant fuera la nonbradia et el grant prez de armas et los muchos nobles fechos que sonaran del Çid en la tierra dUltramar, que por aquella razon se mouiera de enbiar aquel presente et de auer su amor. Et quando esto oyo el almoxerife del Çid, dixo que aquella razon non gela creye, ca otra era la entencion del soldan, ca non aquella que el dizie. Et quando el mandadero del soldan entendio que auie sabor de saber la razon en commo estaua la tierra de Vltramar, dixo que gelo diria, mas quel touiesse poridat. Et el respondio que lo farie, ca pues que el le auie dicho toda la fazienda del Çid, non auie por que recelarse en non dezirle lo quel preguntaua. Et el mandadero del soldan començo su razon, et dixo que la razon mas cierta por que el soldan enbiara aquel presente al Çid et por que querie auer su amor, era por que la tierra dUltramar, que era de moros a aquella sazon, estaua en tan mal estado, que todos cuydauan que se perderie, et que la aurien los cristianos; ca tan grant cruzada passara de Francia et de Alemanna et de Lonbardia et de Ytalia, que auien ganado la cibdat de Antiocha, et yazien sobre la cibdat de Iherusalem; et oyendo el soldan la grant fama del Cid, cuydando que el querrie passar alla, que por aquello le enbiara aquel presente por auer su amor, que si por auentura alla passasse, quel touiesse adebdado que fiziesse por el; et que esta era la razon por que el se mouiera del enbiar aquel noble presente. Quando esto oyo el almoxerife del Çid, dixo que agora le creye quanto le auie dicho; et pues que assy era, que dalli adelante, asaz auien fablado en aquella razon.

949. Capitulo de las muy nobles et muy onrradas bodas que el Cid fizo a sus fijas con los infantes de Nauarra et de Aragon, et de los muy grandes aueres que les[1] *dio en la çibdat de Valencia.*

Cventa el estoria que este mandadero del grant soldan de Persia viuio en Valencia con el Çid yaquanto de tiempo; et el Çid diol muchas estrannas cosas de las desta tierra que leuasse a su sennor el soldan, et sus cartas de sus paramientos et de sus amiztades. Et despues que todo esto touo acabado, despediosse del Çid por se yr pora el soldan; et el Çid por onrra del soldan fue con el vn tercio de legua; desi partieronse, et el mandadero del soldan metiosse en las naues, et el Cid tornosse pora la villa. Et luego a pocos de dias llegol mandado commo los infantes, fijos de los reyes de Nauarra et de Aragon, vinien a Valencia por fazer sus bodas con sus fijas, assy commo lo enbiaran parar en las cortes de Toledo, segunt que lo ha contado la estoria ante desto. Et destos infantes, el de Nauarra auie nombre don Ramiro, fijo del rey don Sancho el que mataron en Roda; et este fue casado con donna Eluira la fija mayor del Çid. Et el infante de Aragon auie nombre don Sancho, fijo del rey don Pedro; et este fue casado con donna Sol. Et a este rey don Pedro ouo preso en batalla el Çid Ruy Diaz, assy commo lo ha contado la estoria; mas mesurando el en commol soltara et fuera contra el tan mesurado, et otrossi por los muchos bienes que en el Çid auie, quando sopo que los infantes de Carrion dexaran las fijas del Çid, enbiol demandar su fija, porque de tan onrrado et tan noble omne commo el Çid era, fincasse linage en Aragon, ca non podie seer que de

1 si. au. de la su cat. m. *FO*.—5 o. muy ent. *F*.—6 el *E*, en *FO*.—7 a fecha mente *F*, esforçadamente *O*.—9 dixol *OF*, dixo *E*.—el lo *FO*.—10 el q. le di. *FO*.—11 el *F*, le *FO*.—18 el *falta en FO*.—19 en *FO*, commo *E*.—22 ma. *FO*, mandaua *E*.—23 començo *FO*.—30 so. que non *FO*.—33 la r. *falta en FO*.—est aquella (en aq. *O*) sazon la ti. *FO*.—40 mas *FO*, et mas *E*.—44 per. *FO*, perderien *E*.—50 el queria *F*, queria *P*, querrie *O*, le querrya *I*, le querrien *E*.

3 ade. *EO*, adonado *F*.—9 auie *OF*.—11 no. vodas et m honrr. q. *F*.—12 a *F*, con *EI*.—14 en *F*, *falta en E*.—18 vi *F*, duro *F*, moro *O*.—con el Ç. *E*, del Ç. *O*, *falta en F*.—19 de *falta en FO*.—20 desta *OF*, de su *E*.—22 de s. par de sus am. *F*, et s. anparamientos et de sus am. *E*.—23 Et desque to *FO*.—touo *E*, ouo *O*, fue *F*.—ac. *F*, espedido *E*, *falta en O*.—24 pora el so su señor et *F*, p. su señor et *O*.—26 partiose del et *F*.—33 lo ouieran parado en *F*, era parado *P*.—42 mesurado *F*, catando *OF*.—43 el *falta en F*.—en commo fu. *F*.—44 los *falta en F*.

tan esforçado et de tan buen cauallero commo era el Çid non recudiesse algun mucho acabado omne; mas su ventura non fue atal que ouiesse fijo en donna Sol, ca murio ante que reynasse nin ouiesse fijo nin fija. Quando el Çid sopo que vinien los infantes, sallio a recebirlos bien fasta seys leguas arredrado de Valençia, et leuo consigo todos quantos caualleros onrrados con el estauan, todos guysados de corte et de guerra; et sus tiendas paradas, atendiolos en campo, ca touo que mas noble et mas onrradamiente los reçebrie assy que non en otro lugar. Et luego el primer dia llego el infante don Sancho de Aragon, et atendieron al infante don Ramiro de Nauarra; et desque todos fueron llegados en aquel lugar, tornaronse a la çibdat de Valencia. Et el obispo don Geronimo saliolos a recebir con quantos eran en la çibdat; et tan grandes fueron las alegrias que fizieron con ellos, que bien duraron ocho dias ante que las bodas fiziessen. Et amos los infantes posaron en los palacios del Çid, en la su huerta que dizen de Villanueua, et cada dia yuan comer con el Çid; et el Çid les mandaua dar et complir todo quanto auian mester, a ellos et a sus compannas. Et quando ouieron a fazer las bodas, esposolos el obispo don Geronimo al infante don Ramiro de Nauarra con donna Eluira la mayor, et a don Sancho el infante de Aragon con donna Sol. Et desque fueron desposados, el dia de las bodas tomaron sus bendiciones segunt
F. 248 que lo manda la ley de Cristus. ¿Et quien[1] uos podria contar las muy grandes alegrias et las muy grandes noblezas que fueron fechas en aquellas bodas? ca esto serie mucho de retraer; ca en ocho dias que duraron, non ouo y omne que non comiesse en plata et beuiesse; et tan grandes fueron las gentes que se y ayuntaron que bien fueron asmadas ocho mill personas todos de omnes fijos dalgo. Et pues que las bodas fueron passadas, el Çid tomo a sus yernos por las manos et metiolos consigo en el alcaçar, et mostroles todas aquellas nobles cosas que el soldan de Persia le enbiara; et ellos quando las uieron, fueron marauillados, et bien touieron et creyeron que aquella sazon non auia en Espanna tan rico omne commo el Çid era; et vieron tantas et tan nobles cosas et tan preciadas en oro et en plata et en piedras preciosas et en pannos de seda teçidos con oro et en pannos de lana, tan muchas et tantas dellas, que bien touieron que ningun rey que fuesse en Espanna, cristiano nin moro, aquella sazon non podria auer tantas. Et quando el Çid vio que sus yernos estauan assy marauillados, touo que lo non fazian sin guysa, et abraçolos a amos a dos en vno, et dixoles: «fijos, pora uos amos a dos et pora uuestras mugeres quiero yo quanto uos vedes». Desi mando llamar a donna Ximena et amas sus fijas, et desque fueron delante, dixo a sus yernos: «A uos digo, infantes de Nauarra et de Aragon!; porque casastes con mis fijas, quierouos yo dar con ellas las mas onrradas et mas preciadas cosas nin las mas nobles que nunca fueron dadas con otras mugeres; et esto sera todo quanto uos vedes. Pero porque yo et donna Ximena viuamos onrradamiente en nuestros dias, quiero uos dar la meytad, et despues de la mi muerte todo sera uuestro, ca yo so ya ençima de los mis dias». Quando esto oyeron los infantes, gradesçieronlo mucho al Çid, et dixieron que serien en ayudarle a todas las cosas que ouiesse mester en toda su vida, et quel ternien en lugar de padre commo a omne mucho onrrado et mucho acabado que el era.

950. Capitulo de commo los infantes de Nauarra et de Aragon, yernos del Çid, se fueron pora sus logares con sus mugeres.

Tres meses moraron los infantes de Nauarra et de Aragon con el Çid, su suegro, en Valencia muy viciosos et a grant sabor de ssi; et despues de los tres meses, espedieronse del Çid et de donna Ximena, et tomo cada vno su muger, et tornaronse pora sus tierras. Et quando fue al quitarse, donna Ximena abraço a sus fijas et acomendolas a Dios. Et el Çid fue con sus yernos, por onrrarlos, bien doze leguas arredrado de Valencia; et quando al partir, non ouo y cauallero de quantos con los infantes vinieron a quien non diesse el Çid algo, a qual cauallo, a qual mula, a qual pannos, a qual dineros, de guysa que todos fueron sus pagados. Et el Çid tornosse pora Va-

5 nin que (ante q. [1]) bouiesse *PO*, *falta en F.*—8 to. *falta en F.*—9 on. *E*, buenos *F.* 10 pa. atendiendolos *E*, guisadas atendiolos *F.*—11 en el ca. *F.*—12 re. *F*, reçebie *E*, reçibia *I.*—20 fez. ally con *F.*—23 dizian *F.*—25 qua. en el mundo au. *F.*—36 q. en pl. non beu. q com. et *F.*—39 y *falta en F.*—40 q. fu. as *P*, q. bi sumaron en *F.*—43 met. al alc. *F.* 47 bi. cre. q. en aq *F.*—48 sa. en Es. non a. o. t. r. *F.*—49 era *falta en FOP.*

2 texidos *FI.*—lana muchos et tantos dellos *F.*—5 mo. en aq. *F.*—tanto *F.*—6 vio en commo sus *F.*—7 mar. *OF*, marauillandos *F.* 9 am. a dos *falta en F.*—11 *E dice* dona.—14 Ar. que ca. *F.*—15 mas *F*, *falta en E.*—16 pr. co. et las m. no. *F*: *en E* cosas *está sobre* nobles que *interlineado.*—19 Xi. podamos biuir onrr. *F.*—20 queremos darvos la *F.*—21 mi vida to. *F*, nuestra mu. to. *OP.*—24 dixieronle q. ser. sienpre en *F.*—25 q. enen. ou. en *F.*—26 tenian *FOP.*—32 p. s. tierras con *F.*—40 f. a qui. de do. *EI*, fueron al partirse doña *F*, fueron a espedirse de do. *O.*—41 a *falta en FO.*—43 qua. fue al *F.*—45 vinieran *FO.*

lencia. Et dize la estoria que el infante don Ramiro, quando llego a Nauarra, a cabo de vn anno, mataron al rey don Sancho su padre
F. 248 v. en | Roda, et el fue alçado por rey en Nauarra, et ouo en la reyna donna Eluira, su muger, vn fijo que dixieron Garçi Ramirez. Et este Garçi Ramirez fue el primero que reyno en Nauarra despues que don Fernando, fijo del rey don Sancho el Mayor, passo la siella del reyno de Nauarra a Castiella, assy commo lo a contado la estoria; et aquella sazon andauan los nauarros en peligro entre Castiella et Aragon; onde despues de la muerte del rey don Pedro et del rey don Alfonso de Aragon, fueron los nauarros a cortes a Monçon; et por que aquellos reyes non dexauan fijo ninguno, tomaron encubiertamiente a Garçi Ramirez, nieto del Çid Campeador, et aduxieronle luego ende, et alçaronle por rey de Nauarra; et aquel fue enderesçando yaquanto el reyno de Nauarra. Mas agora dexa la estoria de fablar desto, por contar todas las cosas que acaesçieron al Çid en Valencia fasta el dia que murio, et de las cosas que acaesçieron despues de su muerte en Valencia.

951. Capitulo de commo el Çid Ruy Diaz torno cristiano al moro alfaqui de Valencia, et pusol nombre Gil Diaz, et fizol tan su priuado que toda su fazienda dexo en el.

Despues que los infantes yernos del Çid se partieron de Valencia, el Çid trabaiose bien vn anno en asessegar todos los castelleros sus subgetos, et en fazerse los moros que morauan en Valencia con los cristianos; et ouo siempre las parias dellos, fasta el dia que murio; et desde Tortosa fasta Orihuela, fue en su defendimiento et en su mandado. Et diz la estoria que despues que este anno fue passado, finco el Çid Campeador sennor de Valencia mucho asessegado et a grant sabor de ssi, fasta que murio. Et el estando assy muy bien andante, trabaiandose mucho de seruir a Dios et de acrecentar la su fe en la cibdat de Valençia, et de hemendar los yerros que auie fecho contra el—ca bien sabie el ya que pocos eran sus dias—estaua vn dia en su alcaçar, que se auie leuantado de dormir, et veno antel aquel moro alfaqui que el fiziera alcayde, que auie nombre Alhuacaxi, aquel que fiziera los viersos en razon de la çibdat de Valençia. Et este alfaqui auiel mucho seruido desquel fiziera alcayde de los moros de Valencia, en asessegarlos et en auer sus rentas bien paradas; et era tal en si, et de tan buen entendimiento et tan de buen seso, et era tan ladino, que semeiaua cristiano; et por esto se pagaua el Çid del et amaual. Et quando el Çid le vio ante ssi, preguntol que que era lo que querie; et el commo mucho ensennado, finco los inoios et besol las manos, et dixo: «Sennor Çid Ruy Diaz, loado sea el nombre de Jhesu Cristo que uos troxo a este estado, que sodes sennor de Valencia, vna de las nobles çibdades dEspanna! Lo que yo quiero, sennor, es
esto: | fuy natural desta çibdat, et mios auuelos fueron daqui; et quando era moço pequenno, catiuaronme cristianos, et alli apris fablar tan paladinamiente ladino; et muy de grado quisiera yo fincar en tierra de cristianos et seer cristiano; mas mi padre et mi madre, que eran muy ricos, quitaronme. Et fizome Dios tanta merçed et diome tan sotil engennio que aprendi toda la leyenda de los moros, et fuy de los onrrados alfaquis que ouo en Valencia nin de los mas ricos, assi commo uos sabedes, sennor; et uos, por la uuestra merçed, fiziestesme alcayde, et diestesme poder sobre todos los moros, yo por ventura non lo meresçiendo. Agora, sennor, yo cuydando en el mio coraçon en que ley biuia, fallo que visque fasta agora en muy grant error, ca todo lo que Mahomat, el falso engannador, dio por ley a los moros, todo es enganno et barata. Et por esto, sennor, conuiertome a la fe de Jhesu Cristo et quiero seer cristiano et seer en su ley; et pidouos por merçed que me mandedes batear et poner qual nombre uos quisieredes, et daqui adelantre quiero beuir conuusco en la uuestra casa et a la vida et a la costumbre de los cristianos, et quiero complir la palabra que el dixo en el su euangelio, et dexar muger et fijos et quanto yo en el mundo he, et seruir a el et a la su sancta ley en quanto lo pudier conplir la flaqueza del mio cuerpo». Quando esto oyo el Çid Ruy Diaz, ouo tan grant plazer, que començo a reyr, et mando llamar a donna Ximena, et dixol: «hermana, vedes aqui el mio alcayde que quiere

F.

7 pr. q. *EF*, pr. Garcia q. *O*.—9 paso *FO*, puso *EI*.—del rey de *O*, de *F*.—11 et *F*, *falta en EO*.—18 lu. *falta en FO*.
33 el Ç. trabajo *O*, el trauajose *F*, del Ç. trabaiaron *E*.—34 castillos de moros que eran sus sogebtos *FO*, castillos de los moros sus subjectos *P*.—38 et des. *OP*, des. *FE*.—Or. fue *OP*. Or. et fue *EF*.—47 el *falta en FO*.—48 est. *EF*, et estando *O*.—49 et *falta en todos*.—50 alf. quel auia fecho alc. *F*.

1 Alhacay *E*, Albacay *I*, Alhataxi *F*, Alfaraxi *O*, Alfaxati *P*.—3 desde que le fi. *FO*.—4 en *FO*, et en *E*.—6 era el en si de tan (t. d. *F*) bu. *OF*.—7 lad. *FO*, paladino *EI*.—9 pa. mucho el *F*. 10 pr. q. era *O*; pr. que queria *F*.—17 esto yo fuy *FO*.—18 era *EF*, yo era *O*.—24 tanta *FOP*, entonçe *E*.—25 apris *FO*.—27 nin *EI*, et *FO*.—28 vos sa. se. *F*, uos sab. uos se. *E*, sa. uos se. *I*.—30 yo *FO*, et *E*.—33 t aqui en *FO*.—44 yo *falta en FO*.—50 el nuestro alc. *FO*.

seer cristiano et seer nuestro hermano en la ley de Jhesu Cristo; agora ruegouos que uos plega et mandedes guysar todas las cosas que son mester pora esto». Quando esto oyo donna Ximena, ouo muy grant plazer, et guysolo todo muy noblemente. Et luego otro dia enbio el Çid por el obispo don Geronimo, et mandol quel fiziesse cristiano et quel pusiesse nonbre Gil Diaz; et fueron sus padrinos Aluar Fannez Minaya et Pero Bermudez et Martin Antolinez de Burgos, et fue su madrina donna Ximena et otras duennas onrradas. Et dalli adelante fue tan priuado del Çid, que toda su fazienda dexo en su mano; et el sopo tan bien fazer et tan a plazer de todas sus conpannas, que todos le amauan muy de coraçon.

952. Capitulo de commo san Pedro vino en vision al Çid Ruy Diaz et le dixo quando auie a finar, et de las fablas que el Çid Ruy Diaz ouo con sus ricos omnes sobre esta razon.

Segunt cuenta la estoria que conpuso Abenalfarax, sobrino de Gil Diaz, en Valencia, diz que cinco annos fue el Çid sennor della. Et despues destos cinco annos, llegaron a Valencia nueuas que el rey Bucar, sennor de Tunez, teniendosse por quebrantado de commo lo venciera el Çid Ruy Diaz ante la çibdat de Valencia et le fuera en alcançe fasta en la
249 v. mar[1] et leuara la su noble espada—a la que el Çid puso nombre Tizon—et le matara et le catiuara toda su gente que con el viniera dallent mar et le tolliera el muy noble escanno de marfil et todas las muy nobles riquezas que el passara aquent mar por ganar a Valencia, et menbrandose el rey Bucar de todo esto et quan auiltado estorçiera ende, diz que el, por si mesmo, andido predicando et apellidando todo paganismo, tierras de Berberia et los Montes Claros, por passar aquent mar et vengarse. Et quando el Çid Ruy Diaz estas nueuas oyo, pesol muy de coraçon, pero que se encubrio que nunca omne del mundo gelo entendio. Et lo que el querie fazer et dezir en esta razon, dexolo yaquantos dias; et quando vio que las nueuas se afincauan, que eran ciertas, et que el rey Bucar estaua en la mar, mando llamar a todos los moros que morauan en la çibdat de Valencia; et desque fueron todos antel, seyendo en su escanno, dixo: «Uos omnes buenos del aliama de Valencia, bien sabedes que desde el dia que yo so sennor desta çibdat, siempre fuestes amparados et visquiestes onrradamientre en vuestras casas y en uuestras heredades, que ninguno non uos fizo pesar. Agora, mandados çiertos son llegados que el rey Bucar de Tunez, con grant poder de moros, passa aquent mar, por me toller esta çibdat que yo gane con grant trabaio; et pues que assy es, mandouos que me roziedes la villa con uuestras mugeres et con uuestros fijos, et yduos estar en el Alcudia con los otros moros, fasta que veamos en que se ponera este fecho entre nos et el rey Bucar». Et desque los moros fueron fuera de la cibdat, que non finco y ninguno, yaziendo el Çid aquella noche en su cama, a la media noche estaua pensando commo farie en aquella venida del rey Bucar; et non cato al, sinon quando entro en el palacio vna grant claridad, et olie tan bien que era marauilla. Et estandose marauillando de aquella tan grant claridad, vn omne le aparesçio tan blanco commo la nieue, et era cano et crespo, et entro por el palaçio, et traye en su mano vnas llaues, et antes que el Çid fablasse, dixol: «¿duermes, Rodrigo, o commo yazes?». Et el respondiol: «¿quien sodes vos que me preguntades?». Et el le dixo: «Yo so sant Pedro, principe de los apostolos, que vengo a tĩ con mas pressurado mandado, que non es el que tu cuydas del rey Bucar. Et esto es: que as a dexar este mundo et yrte a la vida que non a fin, et esto sera de oy en treynta dias. Pero tanto te quiere Dios fazer merçed, que la tu conpanna desbarate al rey Bucar, et que tu, seyendo muerto, venças esta batalla, por onrra del cuerpo tuyo; et esto sera con ayuda del apostol sant Yago, que Dios enbiara a la fazienda. Et tu, antes de todo esto, faras enmienda a Dios de todos tus pecados, et assi seras saluo. Et todo

3 et que mand. *P*, et mandar *F*.—7 el Ç. en. *FO*.—21 Ruy Di. *falta en F*.—24 est. q. conp. *EIP Bibl. Nac ms. Ii-53*, est. de aqui adelante q. conp. *F Bibl. Nac. ms. F-32*, est. del Cid q. de aqui adelante conp. *O*.—Ab. *FO Bibl. Nac. ms. F-32*, Abenalfax *E*, Abenalfange *P*.—26 f. Ruy Diaz Çid *FO*.—28 Tuñes *F*.—31 fa. la *F*.—32 a q *F*.—33 ma. et cat. *F*.—34 su *E*, la *FOP*.—38 es. et quan *O Bibl. Nac. ms. F-32*, es. quand *F*, es. que *EI*, es. que tan *P*.—40 et *FO*, *falta en E*.—41 Berb. *EP*, Berria *F*, Bogia *O*.—47 dixolo *F*, dixol *O*.—48 af. et q. e. *F*, af. et e. *O*.

1 Bu. era en la m. *O*, Bu. en la m. era *F*.—4 se. el en. *FO*.—12 e. muy gr. *FO*.—18 se porna es. *I*, se para esto *FP*, para e. *O*.—20-634 *a 17* cibd. mando *EIF*, *laguna que suplo por estar anunciada en el epigrafe la materia olvidada; en la adición sigo principalmente á la Tercera Crónica en sus mss. O y Bibl. Real M-5*.—21 su *Bibl. Nac. ms. F-32, Bibl. Real ms. M-5*, la *O*.—23 Bu. et non ca. *Bibl. Real ms. M-5*, Bu. et dize Abenalfarax que non ca. *O*.—Bu. e estando asy entro en el pal. vna gr. *Bibl. Nac. ms. F-32*.—24 en. en el pa *Bibl. Real ms. M-5*, en el pa. fue *O*.—25 clari. et vn grande olor muy sabroso q. era mar. *Bibl. Nac. mss. F-42, Ii-53*; clari. Et apareçiole vn omne tan bl. *Bibl. Nac. ms. F-32*.—26 ma. *Bibl. Real mss. M-5, I-2*, marauillado *O*.—30 et traya en su mano vnas llaves *Bibl. Real ms. M-5, Bibl. Nac. ms. F-32*, *falta en O*.

esto te otorgo Jesu Cristo, por amor de mi et por la reuerençia que tu siempre feziste en la mi eglesia del monesterio de Sant Pedro de Cardenna». Et quando esto oyo el buen Çid Canpeador, ouo muy grant plazer en el su coraçon, et dexose caer de la cama por besar los pies al apostol; et el apostol dixol: «non te trabaies desto, que non podras llegar a mi; mas sey çierto que todo lo que he dicho te es otorgado». Pues que esto ouo dicho el buen apostol sant Pedro, fuese pora los çielos; et finco el palaçio lleno de vn olor tan sabroso, que non a coraçon en el mundo que lo podiesse asmar, et el Çid finco tan conortado et tan çierto de aquello que le dixo sant Pedro, commo si ya ouiesse passado por ello. Luego de grand mannana, mando el Çid que se llegassen todos los sus vassallos en el alcaçar; et desque fueron todos ayuntados, el Çid parosse en pie, et llorando de los oios, començo a dezir: «Amigos et parientes et vassallos, muchos de vos a aqui que se deuen acordar en commo el rey don Alfonso, mio sennor, me ayro de su tierra por dos vezes; et los mas de los que aqui estades, por uuestra mesura, saliestes conmigo, et aguardastesme, et fizonos Dios tanta merçed que yo con el ayuda de Dios primeramiente, et con la uuestra, vençi muchas faziendas que oue con moros et con cristianos, todavia a su culpa de los cristianos; pero que quisieran ellos de muy bona mente tollerme la mi buena ventura que Dios me ouo dado. Agora, loado sea a Dios, soy sennor desta çibdat et a ninguno non deuo sennorio sinon al rey don Alfonso mio sennor natural; que querria que el sopiesse agora en commo esta Valencia et el estado de mi cuerpo, ca uos digo verdat que en los postremeros dias de mi vida estoy commo non he a be-
F. 250 uir[1] mas de estos treynta dias. Et desto so muy çierto, ca bien ha mas de siete noches que visiones me siguen, ca veo mi padre Diego Laynez et a mi fijo Diego Ruyz, et cada vez que los veo, dizenme: 'mucho auedes morado aqui! trendos, et vayamosnos a las asonadas perdurables'. Et demas desto, me aparesçio sant Pero, velando ca non durmiendo, et dixome commo destos treynta dias me auia de passar deste mundo, la qual cosa non puede escusar ningun omne nasçido. Et bien sabedes, et çiertos somos ende, en commo el rey Bucar viene sobre nos, et dizen que trae consigo treynta et seys reyes; et pues tan grant poder trahe de moros et yo he tan ayna a finar, vosotros non le podredes defender Valençia; pero con la merçed de Dios et con lo que uos yo conseiare, vencerlos hedes en campo, et donna Ximena et uos todos, con todo lo uuestro et con el mio cuerpo, estorçeredes en saluo. Et commo auedes a fazer dalli adelante, yo uos lo mostrare todo, ante que me de uos parta».

953. Capitulo de commo el Çid se confesso et de commo castigo sus compannas en commo fiziessen despues que el fuesse muerto.

Passadas estas razones, diz la estoria que adolesçio el Çid del mal que fino; et enante que enflaqueciesse mucho, mando çerrar todas las puertas de la villa, et el fuesse pora la eglesia de sant Pero; et estando el obispo don Geronimo delante, et todos los perlados que eran en Valençia, et toda la otra gente quanta pudieron caber en la eglesia, parosse el Çid en pie, et fizo su predicaçion muy noble, en que les mostro commo todos los omnes del mundo, por onrrados et por bien andantes que sean en este mundo, non pueden escusar la muerte, de la qual estaua el muy çerca; et pues que assy era que el su cuerpo nunca en este mundo fuera aviltado nin desonrrado, que ellos todos guardassen que lo non fuesse en la postrimeria, ca toda la bien andança del omne en la fin es; et de commo esto serie et ellos auien a fazer por que se cumpliesse, todo lo querie el dexar en mano del obispo don Geronimo et de Aluar Fannez et de Pero Bermudez. Et desque esto les ouo dicho, asentosse a los pies del obispo, et alli ante todos, fezo su confession general de todos los pecados et de todas las errançaş que el auia fecho contra el nuestro sennor Jhesu Cristo; et el obispo diol su penitencia et absoluiol. Et desi despidiosse de todas las otras gentes, llorando mucho de los oios, et fuesse pora su alcaçar, et echosse en su cama, et nunca mas

2 la honrra q. *Bibl. Nac. ms F-32.*—3 igl. del monesterio de Sant Pedro de Card. *Bibl. Real ms. M-5, Biblioteca Nac. ms. F-32,* ygresia de Sant Pedro de Arlança *O.* —7 besar *Bibl. Real ms. M-5, Bibl. Nac. ms. F-32,* besarlo *O.*—9 sey *O, Bibl. Real ms. M-5.*—16 oviera *Bibl. Nac. ms. F-32.*—17 Lu. otro dia de gr. *Bibl. Nac. ms. F-32, Bibl. Real ms. I-2,* pero *Bibl. Real ms. M-5 como O.*—19 to. fu. *FO.*—22 vos ay aq. *FO.*—30 to. a su c. de l. cr. *FI, análogo P, falta en FO.*—33 Di. me (me Di. *F*) auie d. *OF.*—so. a *E.* so. el nonbre de *FO.*—34 so yo so. *F,* so so. *O.*—36 en *falta en FO.*—38 ca (et *O*) bien vos *FO.*—39 de la mi *O,* de la *F.*—esto agora co. que non *F,* estos son ya co. que non *O.*—40 so yo muy *FO.*—42 veo a mio *FO.*—45 trenos *I,* crednos *F, falta en OP.*—as. *EIF,* gentes *O.*

2 me yua a pa. *F.*—8 trae *P,* biene *FO.*—be a (de *F*) t. ay. *FP.*—9 le *FO,* les *E.*—23 q. *EF,* de q. *OP.*—et ante *I.* —30 pedricaçion *F.*—34 çerca *FOP,* çierto *EI.*—35 el su cu. en es. m. nu. fu. *O,* en es. m. el cu. nu. fu *F.*—38 en *FO,* et *F.*—41 lo que queria el dexar *F,* lo que el dexare *F,* lo dexarie *O.*—49 g. et llo. *FO.*—50 et *EP, falta en FO.*

ende se leuanto; et cada el dia enflaquescie mas, fasta que non finco del plazo mas de siete dias. Entonçe mando llamar a donna Ximena et a su priuado Gil Diaz, et mando quel troxiessen las buxetas de plata en que estaua el balsamo et la mirra que el grant soldan de Persia le enbiara; et desque las touo todas delante, mando quel traxiessen una copa de oro en que el beuie, et tomo de aquel balsa-
.250 v. mo et | de aquella mirra quanto vna cuchar pequenna, et mezclolo con del agua en la copa, et beuiolo. En todos aquellos siete dias non comio nin beuio ninguna vianda otra que fuesse, siron una cuchar pequenna de aquel balsamo et de aquella mirra estemprado con el agua; et cada dia despues que esto fezo, se paro su cuerpo et su cara mas fresca et mas fermosa que ante, et la palabra mas rezia, saluo ende que enflaquesçie todavia que se non podie mandar en la cama. Et al segundo dia ante que finasse, mando llamar a donna Ximena et al obispo don Geronimo et Aluar Fannez et a Pero Bermudez et a Gil Diaz su priuado; et desque todos çinco fueron antel, començo a castigarlos en commo fiziessen despues de su muerte, et dixo: «Bien sabedes uos en commo el rey Bucar de Tunez sera aqui vn dia destos, et cercara esta çibdat con muy grant poder de moros. Pues el primer conseio que auedes a fazer despues que yo fuere finado, que me lauedes el cuerpo muchas vegadas, ca, loado sea Dios, linpio lo tengo yo ya de dentro pora recebir el su sancto cuerpo cras que es el mio postrimero dia; et desque fuere el cuerpo muy linpio et muy bien lauado, enxugarlo hedes muy bien et vngirlo hedes con este balsamo et con esta mirra que aqui finca, et tanbien vngiredes la cabeça commo los pies, que non finque lugar en todo el cuerpo que non sea vntado con ello. Et uos, hermana donna Ximena, et uuestras compannas todas, guardatuos quando yo finare que ninguno non sea osado de dar bozes nin de fazer duelo, porque los moros non entiendan la mi muerte; et quando fuere el dia que llegare el rey Bucar, mandaredes a todas las gentes que suban por los muros et que tangan atambores et trompas et annafiles et que fagan las mayores alegrias que pueden seer fechas; et quando fuere el dia que uos quisieredes yr pora Castiella, fazerlo hedes saber a toda la gente mucho en poridat, que lo non sepa ningun moro de los que son en el Alcudia, et mandaredes que carguen las azemilas de quantas cosas son en Valencia, que non finque y ninguna cosa que de pro sea; et esto a uos Gil Diaz lo mando yo fazer mas que a estos otros. Et desque esto fuere fecho, mandaredes ensellar el mio cauallo Bauieca, et guysaredes el mio cuerpo mucho onrradamiente guarnido, et ponerme hedes en el cauallo; et en manera me guisaredes et me ataredes que me non pueda caer del, et ponermedes la mi espada Tizon en la mano; et siempre vaya cabo mi el obispo don Geronimo, del vn cabo, et Gil Diaz mi priuado del otro, que me guien el cauallo; et uos, Pero Bermudez, leuaredes la mi senna commo soledes fazer; et uos, Aluar Fannez, ordenat uuestras azes et yd lidiar con el rey Bucar mucho atreuidamiente, ca çierto sed, et non dubdedes, que Dios me a otorgado de vencer esta fazienda seyendo yo muerto. Et desque la fazienda fuere vençida et metieredes los | moros en arrancada, en commo aure- F. 251
des a fazer despues desto, yo uos lo ensennare cras quando fiziere el mio testamento».

954. *Capitulo de la muerte del Çid Ruy Diaz, et de commo fizo su testamento.*

Quando otro dia fue de grant mannana, vinieron ante el Çid el obispo don Geronimo et Aluar Fannez et Pero Bermudez et Martin Antolinez de Burgos et donna Ximena et Gil Diaz que siempre estauan con el; et el Çid començo a fazer su testamento. Et lo primero que mando fue que la su sepultura fuesse en Sant Pedro de Cardenna o agora yaze, et mando al monesterio muchos bonos heredamientos, por que oy en dia es mas onrrado et seruido el logar o el su cuerpo yaze; et mando a donna Ximena todo quanto en el mundo auia, que uisquiesse en ello bien et conplidamiente a su onrra por toda su vida en este monesterio, et Gil Diaz que la siruiesse en

1 cada dia *FOP*, todo el dia *E*, toda vya *I*.—7 las touo del. *FOP*, los to. todas (*antes* todos) del. *E*, lo to. todo del. *I*.—11 mesclolo *FP*, mezclol *O*.—14 cuchar *EFO*, cuchara *I*.—cu. pe *IFO*, cu. muy pe. *E*.—15 destemprado *O*, destenprada *F*.—con del ag. *O*.—17 ca. tan fer. et mas fre. q. *O*, *laguna de F*.—18 pa. mas *EP*, pa. muy *O*.—29 mo. *EP*, mo. que traho *FO*.—Pu. (Et *O*) la primera cosa q. *FO*.—31 fin. es q. *FO*.—cu. muy bien et much. *FO*.—32 sea el nombre de Di. *FO*.—33 de den. *OP*, den. *F*, *falta en E*.—48 añaf. *FO*, anaf. *E y lo mismo en 636 b 20.*

4 los q. s. en (*falta en E*) el Alc. *IE*, los del arraual del Alc. *O*, los que moran fuera en el Alc *F*.—5 car. *FOI*, *en E está sobre raspado la sílaba* car.—6 az. con todas qua. (aquellas *O*) *FO*.—co. ha (que ha *O*) en Va. *FO*.—10 ens. *EO*, ens. et armar *F*.—11 Ba. et fazerlo hedes armar et guis. *O*, *semejante P*.—guis. *FO*, guisariedes *E*.—12 mu. apuestamente guar. *FOP*.—16 vayan *FO*.—20 co. lo so. *F*.—21 ordenaredes *FOP*.—25 met. *EF*, *en E puede leerse mal* meller., veyeredes *I*, metierdes *O*.—27 ens. *E*, consejare *F*, dire *O*.—28 feziero *F*.—33 Q. fue o. dia de *FO*.—37 estauan *EF*, estaua *O*.—40-43 et man. . cu. yaze *va en F después de* este mon. 47; *OP añaden otras mandas testamentarias*.—47 la sir. *EO*, seruiese a doña Ximena *F*.

todos los sus dias, lo que el fizo bien, assy commo la estoria uos lo contara adelante. Et desque esto ouo ordenado, dixo a Aluar Fannez et a Pero Bermudez que quando ouiessen vençido al rey Bucar, que non punnassen en otra cosa sinon en se yr quanto pudiessen pora Castiella, al monesterio de Sant Pedro de Cardenna, que cumpliessen aquello que el auie mandado. Et esto era ya ora de sesta; et el Çid mando al obispo don Geronimo quel diesse el cuerpo de nuestro sennor Jhesu Cristo, et reçebiol muy deuotamiente, los inoios fincados, et llorando ante todos. Desi acostosse en la cama, et llamo a sant Pedro et a Dios, et dixo assy: «Sennor, tuyo es el poder et tuyos son los regnos, tu eres sobre todos los reyes et sobre todas las gentes, et todas las cosas son al tu mandamiento; pues por esto, sennor, pidote por merçed que la mi alma sea puesta en la luz que non ha fin». Et quando esto ouo dicho Ruy Diaz, el noble varon, dio a Dios la su alma sin manziella. Esto fue en la era de mill et CXXXII annos, en XV dias andados del mes de mayo. *Et agora dezit sendos paternostres con su auemaria, que Dios depare qui lo diga por uos.* Et desque fue finado, el obispo don Geronimo et Aluar Fannez et Pero Bermudez et Gil Diaz, su priuado, lauaronle et vngieronle, assy commo el mandara, et leuaronle pora la eglesia de Sancta Maria de las Uirtudes; et el obispo et los otros perlados dixieron sus orationes et sus vigilias et sus missas et sus sacrificios, assy commo es costunbre de dezir por los finados; et esto duro tres dias. Mas agora dexa la estoria de fablar del Çid, por contar del rey Bucar de Tunez.

955. Capitulo de commo el rey Bucar de Tunez veno sobre Valencia la segunda vez, et la combatie de cada el dia.

Cuenta la estoria que a cabo de tres dias despues que el Çid fue finado, arribo el rey Bucar de Tunez al puerto de Valencia, et sallio a terrenno; et traye consigo tan grant poder que era marauilla, ¹ et vinien con el treynta et seys reyes de moros, et traye consigo vna mora negra que traye trezientas moras

F. 251 v.

negras consigo, et todas eran trasquiladas, sinon sennas vedijas que trayen encima de las cabeças; et esto era en razon de commo que vinien en romeria et commo a perdon; et todas muy bien armadas de lorigones et de arcos torquis. Et el rey Bucar mando fincar las tiendas derredor de Valencia; et dize Abenalfarax, el que esta estoria traslaudo en arauigo, que fueron bien XV mill tiendas. Et el rey Bucar mando aquella mora negra que posasse mas çerca de la villa con todas sus compannas; et ella fue la primera que los cristianos mataron en la fazienda, assy commo oyredes adelante. Et tres dias duro que cada dia combatien la villa muy esforçadamiente; et las compannas del Çid defendiense muy bien, et mayor danno recebien los moros que los de la villa; et cada ora que salien a defender los muros, siempre salian tanniendo trompas et annafiles et atambores et faziendo muy grandes alegrias, assy commo el Çid les mandara. Et esto duro bien IX dias, porque la companna del Çid guysauan todas sus cosas pora se yr, assy commo el Çid les mandara. Et quando esto vieron los moros, cuydauan que el Çid non osaua sallir a ellos, et estauan mucho esforçados et querien ya començar a fazer bastidas et engenios, ca ciertamientre cuidauan ellos que el Çid non saldrie a ellos, pues que tanto tardaua de non salir.

956. Capitulo de commo Bucar et los XXVI reyes de moros fueron desbaratados ante la çibdat de Valencia, por ayuda del apostol Sanctiago, despues de la muerte del Çid.

A cabo de IX dias despues que el rey Bucar llego a Valencia, auyen ya la conpanna del Çid guysadas todas sus cosas, commo el Çid mandara guysar ante que muriesse, ca Gil Diaz el su priuado nunca en al trabaio en estos IX dias. Et el cuerpo del Çid fue guisado en esta guysa: primeramiente fue balsamado et vngido segunt que a contado la estoria, et finco tan yerta la carne et tan fermosa et el rostro tan fermoso et los oios abiertos et la barba luenga et mucho apuesta, que non a omne en el mundo, que lo non sopiesse et lo viesse, que cuydasse que era sinon biuo

1 fezo muy bi *FO*. 3 a Al. *F*, Al. *F*. -9 ya ora *EO*, ya a ora *FP*.—14 lla. a Di et a s. P. et di. *FO*.—16 tu e s t. los re. (reynos *O*) *FPO*, *falta en F*.—22 sin *FO*. et sin *E*, limpia et sin *P*.—24 añ. quinze *FO*.—25-26 Et ag... por uos *El* (*en E con tinta roja*), *falta en FOP*.—29 pri. et vngie. *F*.—33 vegillas *F*.—39 de Tu. *falta en F*.—41 conbatia *F*, conbatien *El*.—47 et vi. *EF*, ca ve. *O*.—48 mo. et venia y vna *FO*. 49 tr. consigo ccc (dozientas *O*) mo. ne. (ne. como ella *O*) et to. *FO*.

2 sin. *EP*, saluo *FO*.—3 de co. ven. *FO*.—5 to. venian arm. *FO*.—6 turquis *F*, torquies *O*.—7 Ab. *O*, Abenfaras *EF*.—8 tr. *F*, traslado *F*, fizo *O*.—10 man. a aq. *FO*.—11 mas *EF*, muy *O*.—12 conpañeras *FO*.—14 ad. oy. *F*, ad. lo oy. *O*.—18 def. los mu. *IO*, def. los moros *E*, defendense contra los moros *F*.—24 p. yrse *O*, p. yr *F*.—co. lo el Cid ma. *O*, co. los el ma. *F*.—30 non *El*, *falta en FO*. 32 de mo. *falta en F*.—34 por la ay. *F*.—38 auia *FO*.—45 yerto et la carne (cara *O*) tan *FO*.—et el ro. t. fer. *F*, et el ro. t. sinpre *O*, *falta en F*.—48 et lo vi. *FOP*, *falta en E*.

Et Gil Diaz luego el segundo dia que el Çid finara, pusiera el cuerpo en vna siella de las suyas, et la siella en un caualfuste; et pusol a carona del cuerpo vn ganbax fecho de vn rançal blanco; et pusol dos tablas cauadas redondas, la vna en las espaldas et la otra en los pechos, et eran tan cauadas que se juntauan amas las tablas en los lados et llegauan fasta en los sobacos, et la de las espaldas llegaua angosta fasta el colodriello, et la de los pechos fasta en la barba, et eran amas las tablas forcadadas en la siella porque el cuer-
F. 252 po non se reboluiesse a ningun cabo. Et | desque todo aquesto fue assy fecho, era ya el dezeno dia en la mannana, et todo esse dia et bien fasta media noche estudieron todas las conpannas del Çid en guysar sus armas et en armarse et en cargar las azemilas; et en guysa lo fizieron que en toda la çibdat de Valencia non finco cosa que valliesse vn mal dinero, sinon todas las casas vazias et algunas cosas que a ellos non cumplian de leuarlas. Et quando fue a la media noche, pusieron el cuerpo del Çid, assy commo estaua con su siella, en su cauallo Bauieca, et ataron las forcaduras de las tablas con cuerdas muy bien; et con lo que estauan pegadas en los arzones, estaua el cuerpo tan derecho et tan egual que non semeiaua sinon que biuo era en la siella; et tenie calçadas unas calças entremezcladas de blanco et de prieto a redeziellas menudas, que non a omne en el mundo que non cuydasse que eran brafoneras, sinon quando pusiesse la mano en ellas; et uistieronle vna vestidura, fecha a manera de perpunte, de vna porpola de las nobles del mundo; et pusieronle su escudo al cuello, et en la cabeça vna capellina fecha de pargamino et pintada a sus sennales que non a omne que non cuydasse que era de fierro; et pusieronle su espada Tizon en la mano, et el braço atado et aguysado yuso de la uestidura, tan bien et tan sotilmiente que era marauilla en commo tenie la espada tan derecha e tan egual. Et yua del vn cabo el obispo don Geronimo et del otro cabo Gil Diaz quel guiasse el cauallo, assy commo el mandara. Et desque todo esto fue assy guysado, a la media noche abrieron vna puerta de la çibdat que es contra Castiella—et esta puerta de la çibdat a nombre puerta de Roteros—et primeramiente salio Pero Bermudez con la senna del Çid et quatrocientos caualleros con el, que les non menguaua sortija; et despues sallieron las azemilas et todo el otro rastro; et desy sallieron otros quatrocientos caualleros, otrossi muy bien guisados; et en la çaga venie el cuerpo del Çid, et con el çient caualleros todos escogidos vno meior de otro, et a sus espaldas vinie donna Ximena con toda su companna et seyscientos caualleros en pos ella que guardauan a ella et a todo el rastro. Et sallieron tan callando et tan passo, que non semeiaua que yuan y diez caualleros. Et desque todos fueron fuera, era ya dia claro; et Aluar Fannez tenie sus azes ordenadas, et fueron luego ferir en los moros, et dieron luego primeramientre en las tiendas de aquella mora negra que estaua delante; et tan rezia fue el espoloneada, que mataron de aquellas moras bien çiento, ante que se vuiassen armar ni caualgar. Pero diz la estoria que aquella mora era tan aperçebida et tan maestra de tirar del arco torqui, que era marauilla, et por esta razon diz que la llamauan los moros en arauigo *nugelymath turquia*, que *F. 252 v.*
quiere dezir «estrella de los arqueros de Turquia»; et ella fue la primera que caualgo, et con ella las otras çient moras sus conpanneras, et fizieron yaquanto danno en la conpanna del Çid; mas commo las mugeres por natura se quexan con la muerte mas que los varones, ovierongelo a entender, et la primera que murio fue ella que era su cabdiello, et las otras començaron a yr fuyendo por las tiendas. Et tan grant fue el roydo et la buelta entre ellos que muy pocos dellos se pudieron acoger a las armas, mas tornaron las espaldas quien mas podie, et començaron a fuyr contra la mar. Et quando esto vio el rey Bucar et los treynta et seys reyes, fueron marauillados, ca bien les semeio que vinien y sessenta mill caualleros todos mas blancos que vna nieve; et uenia delante vno mas grande que todos los otros, et traye en la mano vna senna blanca et en la otra vna espada que semeiaua fuego;

1 lu. al se. *FO.*—el Ç. *falta en FO.*—3 caualf. *EP*, caualbuste *O*, cauallo fuste *F.*—9 en *falta en FO.*—la *EO*, *en E sobre el renglón, falta en F.*—10 fa. *FOP*, *falta en E.*—11 fa. la b. *F*, f. la sobarua *O.*—12 forc. *O*, foracadas *EF*, foradadas *I.* -cu. *FO*, *falta en E.*—15 et bien *falta en FO.*—21 et *E*, o *FO.*—26 forc. *EIO*, foracaduras *F.*—29 *el primer* que *está en FO, falta en E y se añadió al margen.*—era bi. *F*, bi. estaua *O.*—31 a redezillas *F*, et arrodesuelas *O.*—36 perpunte *FO*, purpinate *EI.*—porpora *FO.*—37 esc. *O*, espada *EF.*—38 par. pi. *P*, par. toda pi. *O*, par. pintado *F.*—46 ca. *falta en FOP.*

1 que es *F*, es *E*, *falta en O.*—2 de la ç. *falta en FO.*—3 Roteros *F*, Troteros *O*, Roçeros *EIP.*—5-9 cau. con... cau. otr. *FO*, cau. todos escogidos vno meior dotro otr. *E.*—7 to. *falta en O, no en P.*—11 me que otro *FO.*—21 tan a desora (sohora *O*) fue *FPO.*—23 vb. *P*, ouiasen *F*, ouiesen *O.*—26 ti. de ar. *FO.*—28 nugeymach turquia *F*, jugueymath turq. *E*, jugueymat torq. *I*, nugueymat turya *O*, mejeyma turia *P.*—31 coup. *FO*, conpannas *E.*—39 entre *FO*, contra *E.*—ellos... pocos dellos *EF*, ellas... pocas dellas *O.*—40 tornando *FO.*—41 et *falta en FO.*—45 q. la ni. *FO.*—46 gr. *FOP*, blanco *EI.*

et fazie vna mortandat muy grande en los moros que yuan fuyendo, que tan espantado fue Bucar et los sus reyes, que començaron a fuyr et non touieron rienda fasta en la mar. Et estonçe la conpanna del Çid començaron a yr firiendo et matando en ellos. En esto el obispo don Geronimo et Gil Diaz fueron sacando el cuerpo del Çid et a donna Ximena et a su conpanna, et todo el otro rastro de las azemilas, de la angostura de la * huerta todavia enderesçando su camino contra Castiella; et desque fueron fuera en vn llano, atendieron a la otra conpanna que yua en alcançe. Et en todo esto, Pero Bermudez et Aluar Fannez et todos los otros caualleros et peones yuan matando et derribando en los moros tan fieramiente que era marauilla, ca ninguno non tornaua cabeça por defenderse. Et quando los moros fueron çerca de las naues, tan grant fue la priessa de se meter en ellas, que diz la estoria que murieron y bien diez mill dellos afogados, et fueron y muertos los veynte de aquellos reyes. Et el rey Bucàr, et los otros moros que escaparon del desbarato, alçaron las velas et començaron a yr, que nunca mas tornaron cabeça. Et quando esto vio la conpanna del Çid, allegaronse todos et començaron a entrar por las tiendas; et assy commo yuan passando por llegar al cuerpo del Çid, yuan tomando mucho oro et mucha plata et otras cosas preçiadas que fallauan en las tiendas; assy que el mas pobre fue aquel dia muy rico. Et desque todos fueron llegados en vno, enderesçaron su camino pora Castiella, assy commo el Çid les mandara, et llegaron aquella noche en vna aldea que dizen Siete Aguas, que es a IX leguas de Valencia contra Castiella. Mas agora dexa la estoria de contar de la conpanna del Çid, por contar de los moros de Valencia que fincaron en el arraual del Alcudia que dizen de Villanueua.

957. Capitulo de commo los moros que estauan en el arra'ual del Alcudia cobraron la çibdat de Valencia et las tiendas et todo el muy grant auer que el rey Bucar dexara en el campo, quandol desbarataron la conpanna del Çid.

F. 253

Segunt cuenta Abenalfarax que fizo esta estoria en arauigo, diz que el dia que la conpanna del Çid salieron de Valençia et desbarataron al rey Bucar, bien cuydauan los moros del Alcudia que el Çid biuo salie, ca le vieron yr en su cauallo et su espada en la mano; mas quando le vieron yr contra Castiella et que ninguno non tornaua, fizieronse marauillados, et estudieron assy todo aquel dia, que non osauan yr a las tiendas que dexaran los del rey Bucar nin entrar a la villa, cuydando que el Çid lo fazie con alguna maestria. Et quando fue otro dia, pararon mientes contra la villa, et non oyeron ningun roydo. Et estonçe Abenalfarax mismo caualgo vn cauallo, et vn omne con el, et fue yendo contra la villa; et fallo todas las puertas cerradas, sinon aquella que la conpanna del Çid abrieron; desi entro en la villa et andido todo lo mas della, et non fallo y omne ninguno, et fue marauillado. Entonces salio de la villa, et fue a los moros que estauan en el Alcudia, et dixoles como la çibdat toda era vazia que omne del mundo non auie y; et fueron mas marauillados que ante; pero con todo esto, nin osauan yr a las tiendas nin entrar a la villa, et estudieron assy bien fasta medio dia; et quando vieron que non recudie ninguno de ninguna parte, torno Abenalfarax otra vez a la villa, et con grant conpanna de los meiores omnes que auie entre los moros, et entraron en el alcaçar et començaron a andar por todos los palacios et por todas las camaras, que non fallauan ningun omne nin otra cosa biua. Et andando assy catando, fallaron vn escripto, en la paret, en arauigo, que Gil Diaz fiziera; et dizie en aquel escripto en commo el Çid era muerto, mas que lo leuaran en aquella guisa por vençer al rey Bucar, et porque les non contrallassen la yda. Et quando esto uieron aquellos moros, fueron mucho alegres, et dando vozes et faziendo grandes alegrias, començaron a abrir las puertas de la villa; et desque sonaron estas nueuas en el Alcudia, començaron los moros a meter sus mugeres et sus fijos en la villa, et fuesse cada vno a su casa, assi commo se ante estaua ante que el Çid la ganasse. Et desde aquel dia, fue la çibdat de Valencia en poder de moros, fasta que la gano el rey don Jaymes de Aragon, pero que siempre fue llamada «Valencia la del Çid». Et luego otro dia, pararon mientes los moros a las tiendas del rey Bu-

1 moros *también O*.—2 fu. q. t. *EFO*, fu. e t. *P*.—4 fa. dentro en *FOP*.—10 huesto *EIFO*.—13 en el alc *F*.—18 por se defender *FO*.—21 dellos af. *O*, de los moros *EF*.—23 et aquellos mo. *O*, et los mo. *F*.—24 alç *FOI*, alcançaron *E*.—26 vio *FO*, oyo *EI*.—50 Ab. el q. *FO*.

1 b. cuydaron *F*, por çierto cuydauan *OP*. 5 fueron ma. *FOP*.—12 ca. en vn *FO*.—26 et con el gr. *O*, con gr *I*. et fueron con el gr. *P*.—27 mei. *FE*, *en E de letra posterior sobre raspado*, moros mej *I*.—ent esos mo. *F*.—36 la *EF*, en la *O*.—43 se *falta en F*, se ante *falta en O*.—44 des. *FE*, *E antes habia escrito* desque.—47 Ar. et non ouo tan poco tiempo que la touieron los moros segun cuentan las estorias que non ha bien çiento et sesenta (setenta *P*) años pero que la gano el rey don Jaymes *de I*. *O*, *semejante P*.

car, et non vieron y estar ningun omne; et fueron alla, et fallaron todas las tiendas vazias, saluo ende que fallaron y yaquantas mugeres escondidas; et desi fueron al puerto de la mar et non fallaron y ningunas naues, et estonces sopieron commo el rey Bucar se era ydo. Mucho fueron marauillados de la 253 grant montandat que fallaron de los[1] moros; desi començaron a coier los despojos de los muertos et las tiendas, et tan grant fue el auer que y fallaron de los moros, que esto fue muy grant cosa en oro et en plata et en ropas preciadas, et en bestias, cauallos, mulas, camellos, bufalos et otros ganados, vacas et oueias, et otras muchas et estrannas cosas; et tanta fue la vianda que y fallaron, con la que fallaron en la villa, que bien por x annos les cumplio a los de la çibdat de Valencia, et avn que lo yuan uender a otros lugares. Mas agora dexa la estoria de contar de los moros, por contar de la conpanna del Çid.

958. Capitulo de commo los infantes de Nauarra et de Aragon vinieron fazer onrra al Çid Ruy Diaz et de commo los recebieron la conpanna del Çid.

Diz la estoria que quando la conpanna del Çid se partieron de Siete Aguas, enderesçaron su camino faziendo sus jornadas muy pequennas fasta que llegaron a Salua Cannete; et siempre lleuaron al cuerpo del Çid en su cauallo assy commo lo sacaron de Valencia, saluo ende que non leuaua ningunas armas, mas yua uestido de muy nobles pannos, de guysa que quantos vinien por el camino cuydauan que biuo yua, sino quando gelo dizian. Et cada que llegauan a la posada, assy lo tomauan en su siella et lo ponien en aquel caualfuste que Gil Diaz fiziera; et quando auien a caualgar, poniente en su cauallo. Et estando y el obispo don Geronimo et Aluar Fannez, et todos los otros onrrados omnes de la conpanna del Çid, enbiaron sus cartas et sus mandaderos a todos los parientes et conosçientes et amigos del Çid que viniessen a onrrarle a su sepultura, et dalli enbiaron por sus yernos los infantes de Aragon et de Nauarra. Et mientra que ellos llegauan, Aluar Fannez dixo a donna Ximena si tenie por bien que el cuerpo del Çid fuesse metido en ataut, assi commo pertenesçie a todos los omnes muertos, et que cubriessen el ataut con porpola et con pliegos de oro; et donna Ximena non quiso, ante dixo que mientra el su rostro et los oios estudiessen tan frescos et tan apuestos, nunca el su cuerpo entraria en ataut: ca muy mas noble cosa era de veerle sus fijas et sus yernos assy, que non en ataut; et ellos touieron que dezia razon, et dexaronlo assy. Et a cabo de quinze dias, llego el infante don Sancho de Aragon et su muger donna Sol; et traya ante si çient caualleros armados, puestos los escudos auiessas en los arzones de las siellas, et todos los de su conpanna trayan capas pardas et las capiellas fendidas, et donna Sol vinia uestida de estamenna ella et todas sus donzellas, ca bien cuydaua el infante don Sancho que auien a fazer duelo por el. Mas fallaronlo de otra guysa; que quando ellos llegaron quanto vn tercio de legua de Osma, ca y era ya, vieron venir la senna del Çid et toda su conpanna mucho apostadamiente[1] vestidos, et el Çid F. 254 en su cauallo, assy commo oyeran dezir que vinie et quel sacaran de Valençia; et quando esto vieron, dexaron las capas et enderesçaron los escudos. Et quando el infante llego cerca de la conpanna del Çid, vio que llorauan, mas non fazien otro duelo ninguno; et quando vio el Çid en su cauallo, fue mucho marauillado de quant apuestamiente vinia, et tan graue fue el pesar que ouo, que començo a llorar el et toda su conpanna. Otrossi donna Sol quando vio a su padre, derribo las tocas, et començo a messar los cabellos que tenie tales commo filos doro; mas quando vio a donna Ximena su madre, que non fazia otro duelo sinon llorar, cubrio la cabeça et fuel besar las manos a su madre et otrossi a su padre. Et donna Ximena dixol: «fija, mal fiziestes, que quebrantastes la jura de uuestro padre que maldixo a todo aquel que fiziesse duelo por el». Et ella dixo: «madre sennora, yo non deuo seer culpada, que non sabia ninguna cosa deste defendimiento que mi padre fizo». Et en esto fablando, tornaronse pora Osma. Mucho fue grant la gente que y fallaron, ca todas las gentes de y aderredor, quando oyen

9 los desp. *FO*, lo *E raspada una s (?) final.*—11 de los m *falta en FO.*—13 pr. et *FO*, pr. que esto fue muy grant cosa et *EI.*—cau. et mu. et (et en *F*) cam. et *(falta en O)* bu. *FO*—14 bufanos *IF.*—15 et es. *E*, es. *O*, *falta en F.*—24 R. Di. *falta en F.*—25-28 la su co. Dize *F.*—31 fa. *FO*, *falta en E.*—35 pa. en gui. *FO.*—39 en su *E*, con su *FO.*—40 au. *OF*, le au. *E.*—43 om. honrr. *F.*—48 et de Na. *EIFO*, *en E de sobre el renglón.*—49-50 di Al. Fa. *FO.*

3 mu. *EI*, finados *FO.*—4 pliegos *EI*, cranos *O*, piedras *F.*—6 los sus o. *FO.*—7 cu. en at. entr. ca *FO.*—13 traya *EO*, trayan *FP.*—14 los esc. pu. *FO.*—17 estrameña *O.*—19 au. *EP*, abrian *F*, auie *O.*—21 quanto a terçio *F*, q. media *O*, a media *P.*—22 era ya vi. *O*, eran vi. *F*, era *(tilde posterior)* ya et vi. *E.*—24 apuestamente *FO.*—31 vio al Ç. *F.*—32 grande *FO.*—36 los sus ca. *P*, sus ca. *F.*—37 a su ma. do. Xi. q. *FO.*—40 a su ma. *falta en FO.*—41 dixo *FO.*—47 tor. *EFP*, llegaron *O.*—48 q. *FO*, ca *E.*—49 y *falta en F.*—oyen *E*, oyeron *FO.*

dezir en qual guysa trayen al cuerpo del Çid, vinian por veerle, ca mucho lo tenian por estranna cosa; et en verdat assy lo era, ca en ninguna estoria non falla omne que a ningun cuerpo de omne fiziessen tal cosa. Et despues desto, acabo de tres sedmanas, llego el infante don Ramiro de Nauarra et su muger donna Eluira; et traye ante si dozientos caualleros armados, et los escudos a los arzones, et non auiessas, ca oyeran dezir que non auien a fazer duelo por el Çid; et quando llegaron a un tercio de legua de Sant Esteuan, salieronlos a reçebir, assy commo salieron al infante don Sancho; et non fizieron otro duelo ninguno, sinon que donna Eluira lloraua, et quando llego a su madre, besol las manos, assy commo fiziera donna Sol; et quando llego a su padre, besole las manos, assy commo fiziera donna Sol. Mucho se marauillauan todos quando vieron al Çid en aquella manera. Desi mouieron de Sant Esteuan, et fueronse pora Sant Pedro de Cardenna. Mucho era grant sin guysa la gente que y estaua, ca vinieran y de Rioja et de Castiella Vieia et de otros lugares en derredor.

959. Capitulo de commo el rey don Alfonso fue onrrar al Çid en su sepultura.

El rey don Alfonso que era en Toledo, quando oyo dezir de la muerte del Çid et en qual guysa venciera al rey Bucar et de commo lo trayen en su cauallo, mouio de Toledo a grandes jornadas et enderesço pora Sant Pedro de Cardenna, por onrrar el Çid en su sepultura. Et quando los infantes yernos del Çid et las otras conpannas que y eran en Sant Pedro de Cardenna, ca alla eran ya llegados, quando sopieron que el rey don Alfonso vinie, tomaron el cuerpo del Çid, et salieronlo a rescebir fasta vn monesterio de monges blancos que dizen Eueas, que es a legua et media de Sant Pedro de Cardenna. Quando el rey don Alfonso vio tan grandes conpannas
F. 254 r. et tan apuestas, fue ma'rauillado; mas mucho mas se marauillo quando vio venir al Cid en su cauallo et tan noblemiente vestido; et venie del vn cabo el infante don Sancho de Aragon, et del otro el infante don Ramiro de Nauarra. Et quando el rey llego muy açerca, besaronle las manos en boz del Çid, et assy gelo dixieron que gelas besauan por el Çid. Et el rey cataua al rostro al Çid, et veyegelo tan fresco et tan liso et los oios tan claros et tan fermosos et tan egualmiente abiertos que non semeiaua sinon biuo, et faziese mucho marauillado; mas despues quel dixieron en commo beuiera siete dias el balsamo et la mirra et que non comiera otra cosa fasta que muriera, et en commo fuera despues vngido et balsamado, non lo touo por grant marauilla, ca bien oyera dezir que en tierra de Egipto lo fazien assy a los reyes. Et desque fueron tornados al monesterio de Sant Pedro de Cardenna, descendieron al Çid del cauallo con su siella, et pusieronlo en aquel caualfuste commo solien, et pararonlo ante el altar de sant Pedro. Mucho fueron grandes las onrras que el rey mando fazer al cuerpo del Çid en cantar missas et en vigilias et en todos los otros officios que se deuen fazer a omne finado. Et quando fue al tercer dia quel quisieron enterrar, et sopo el rey lo que dixiera donna Ximena quandol quisiera meter Aluar Fannez en el ataut, non touo por bien quel enterrassen; mas mando fazer un tabernaculo bien obrado de tablas, et mando traher la su siella de marfil que el le uiera en las cortes de Toledo, et mando poner el tabernaculo a man derecha del altar de sant Pedro, et mando poner la siella en el tabernaculo, et mandola cobrir de vn panno de peso et vn cabeçal. Et desi el rey mismo, por fazer onrra al Çid, llego ayudar a sacar el cuerpo de entre aquellas tablas ol metieran en Valencia. Et desquel ouieron sacado, estaua tan yerto que non se podia doblar a ningun cabo, et la su carne del su cuerpo tan lisa et tan colorada que non semeiaua que muerto era. Et quando esto vio el rey, afincosse que fiziessen lo que auien començado; et uestieron el cuerpo del Çid de unos pannos de porpola muy noble qual la enbiara el grant soldan de Persia, entre las otras muchas et muy nobles cosas quel enbiara; et calçaronle vnas calças de aquella porpola misma, et asentaronlo en

4 fallamos q. *OP*, fallauan q. *F*.—a *FP*, *falta en EO*, *pero en E se interlineó de letra diferente aunque antigua*. —5 feziesen tan noble co. *F*, feziesse tan estraña co. nin tan nobre *O*, fiziessen tan noble co. nin tan estraña *P*.—8 ca. *OP*, cauallos *EF*.—10 et *EF*, *falta en OP*.—13 sallieran *F*.—17-19 et qua... f. do. Sol *F*, *semejante OP*, *falta en E*.—19 to. quantos veyan al *FO*.—21-22 Desi... Card. *OP*, *falta en EF*.—28 en *F*, et *E*.—31 et *FO*, *falta en E*.—38-39 Car. sop. *O*, *F como E*.—39 qua. *también F*.—42 Eneas *O*, Euzos *F*, *en blanco EI*, Sant Cristoual de Ybeas *P*.

2 bos *EO*, lugar *F*.—5 liso *FP*, limpio *E*.—17 sella *I passim*.—18 par. *FO*, pusieronlo *E*.—21 et en v. *FOP*, et v. *EI*.—vegillas *FO*, vigillas *I*.—24 et *E*, *falta en FO*.—25 qua. qui. Al. Hañes me. en *F*, quando Al. Fa. lo qui. me. en *O*.—27 tab'nacl'o *E*, tabernaculo *I*, tabernacle *O*, tauernaclo *F*.—28 tablas *EF*, talla *O*.—29 q. la viera *O*, q. el ouiera *E raspado* ouie *y puesto de mano posterior* leuara, q. el leuara *I*, la qual el gela enbiara *F*.—30-31 mando po. el (en el *F*) tauernaclo (tabernacle *O*) a man (mano *F*)... et ma. *FO*, mandol *EI*.—34 mesmo *F*.—38 non se (se non *F*) dobraua *OF*.—39 car. et el su cu. *F*.—lisa... col. *EOP*, liso... colorado *F*.—41 af. mas q. *FO*.—43 pa. de vna por. *F*.—44 no. que le enb. *FO*.

su siella que el mandara aguysar; et pusieronle en su mano siniestra la espada Tizon metida en la vayna, et la mano derecha teniela en las cuerdas del manto; et quando los vnos pannos eran podridos, vistienle de otros. Et dize la estoria que el rey don Alfonso et las otras conpannas moraron en Sant Pedro de Cardenna bien tres selmanas, faziendo mucha onrra al cuerpo del Çid, en cantar missas et en
.255 vigilias que fazia el obispo don Geroni|mo et otros obispos que vinieron con el rey; et acomendauan el cuerpo del Çid ally o estaua asentado, et echauanle del agua bendita et el ençienso, assy commo es costumbre de fazer si yoguyesse en su sepultura. Et despues de las tres selmanas, derramaron todos, et fuesse cada vno pora su lugar; et donna Ximena et su conpanna et Gil Diaz fincaron en Sant Pedro de Cardenna, assy commo el Çid lo mandara en su testamento.

960. Capitulo de la muerte de donna Ximena, muger del Çid Ruy Diaz, et de commo vinieron sus fijas a su enterramiento.

Mucho se trabaio Gil Diaz de conplir todo lo que su sennor el Çid le mandara en seruir bien et lealmiente a donna Ximena et a su conpanna et conplirlo todo mucho apuestamiente. Et esto duro vn tiempo quanto quatro annos, que todos los dias del mundo cantauan muchos sacriñçios et fazien muchas vigilias por el alma del Çid et de los suyos. Et otra vida non fazie donna Ximena, sinon fazer bien por el alma del Çid, et yua siempre dos vezes al dia ally o el su cuerpo estaua, vna en la mannana et otra en la tarde, et nunca en otro logar querie estar, sinon a la ora del comer o de noche, que la non dexauan y yazer sinon quando fazie y vegilias por onrra del Çid. Et Gil Diaz tomaua tan grant sabor en mandar pensar del cauallo del Çid, que pocos eran los dias que el por si mismo non le abeuraua; et desde el postrimero dia que el Çid descendieron del, nunca jamas omne en el subio, sinon por las riendas le leuauan a abeurar, et assyl tornauan a la establia. Et Gil Diaz touo por guysado de auer linage de tan noble cauallo, et mando buscar dos yeguas de las mas fermosas que pudieron fallar, et echaronlas al cauallo Bauieca por cabestro; et desque las yeguas fueron prennadas, guardaronlas muy bien, et la vna dellas pario maslo et la otra fembra; et diz la estoria que del linage deste cauallo del Çid ouo despues en Castiella muchos buenos cauallos muy preciados, et por uentura ay oy en dia. Este cauallo Bauieca del Çid visco despues de la muerte del Çid dos annos, et murio; et Gil Diaz fezol soterrar en la plaça, a man derecha, ante la puerta del monesterio, et puso dos olmos en par, el vno del vn cabo et el otro del otro cabo, a los costados, et el cauallo en medio; et estos olmos son oy en dia a la puerta del monesterio de Sant Pedro de Cardenna, et tanto cresçieron que tan grandes son que es vna grant marauilla, quales puede omne veer si alla quisiere yr; et alli yaze entrellos el cauallo Bauieca del Çid Ruy Diaz; et Gil Diaz mismo, quando se quiso finar, mandosse soterrar en aquella plaça o el cauallo yaze, assy commo la estoria uos lo contara adelante. Et despues de los quatro annos dichos, fino la noble duenna donna Ximena, muger del muy noble varon Ruy Diaz el Çid Campeador, en aquel tiempo mesmo que el fino. Et diz la estoria que en aquel tiempo que donna Ximena fino, auia en el monesterio de Sant Pedro de
Cardenna | vn muy noble abbat que auie nom- *F. 255*
bre don Garcia Tellez, omne muy fidalgo; et *r.*
este abbad et Gil Diaz enbiaron por las fijas del Çid que viniessen a onrrar a su madre en su enterramiento. Et donna Sol, que era la menor, llego y primero: lo vno porque es mas cerca de Aragon, et lo al porque era ya biuda, ca el infante don Sancho de Aragon, con quien ella era casada, era ya finado, que non visco despues *de la muerte del Çid mas de dos annos. Et la otra su hermana, la reyna donna Eluira, traxo y su marido el rey don Ramiro de Nauarra—ca despues de muerte del Çid, auienle coronado por rey de Nauarra—et traxo y muy grant gente et muy noble conpanna por onrrar a su suegra donna Ximena

1 su sella *F*, vna siella *E*, vna silla *I*, el escaño *OP*.—2 en la su *O*, en la *FP*.—la su esp. *FOP*.—4 ma. et assi estudo alli el cuerpo del Cid Ruy Diaz bien diez años fasta que lo tolleron dende asi como la estoria lo contara adelante et qua. *O*, *semejante P*.—9 et en veg. *F*, et vig. *E*.—19 lo *falta en F*.—27 el Çid Ruy Diaz lo *O*, le *F*.—32 sacreñçios *F*.—34 fa. sienpre bi. *F*, fa. mucho bi. *O*.—37 tar. *FO*, noche *EI*. -40 fa. *EF*, fazien *OP*.—44 q. al Ç. desc. *O*, q. le dixieron *F*.—46 le (lo *O*) leu. *FO*, *falta en EI*.

1 pudo fa. *P*, se pudiesen fa. *F*, pudieron auer *O*.—2 cabresto *P*.—3 fu. enpreñadas *F*.—7 ca. et muy *FO*.—8 Ba *falta en O*, *laguna en F*.—9 Ç. Ruy Diaz visquio *O*.—10 dos a. *EP*, dos a. et medio *O*.—morio et segund dize la estoria visquio poco menos de quarenta anos et Gil *O*, *semejante P*, *laguna en F*.—12 mon. de Sant Pedro de Cardeña et pu. *FO*, *no P*.—13 et *F*, *falta en E*.—14 cabo *falta en F*.—15 a *E*, ante *FO*.—16 de Sa. Pe. de Ca. *EF*, *falta en O*.—17 cre. et tan *F*.—18 quales *EF*, qual los *O*.—19 si *E*, quien *FO*.—aily oy ya. el ca. Ba. entr. et Gil *F*.—22 yazie *FO*.—24 *E dice* anos.—25 *E dice* dona.—muy *falta en FOP*.—26 el *falta en F*.—28 *E dice* dona *passim*.—35 men. *FOP*, mayor *E*.—36 de Ar. *EF*, Ar. que Nauarra *O*.—porq. *FO*, por *E*.—39 desp. mas de dos a. *EF*, mas de tres a. des. de la mu. del Çid *OP*.—41 troxo *F*, traxola *E*.—42 de la mu. *IF*.—Ç. le auian *F*.

en su sepultura; et traxo consigo al obispo de Panplona porque mas onrradamiente fuesse enterrada. Et de otra parte vinieron y muy grant gente de los parientes de donna Ximena. Et de otro cabo vino y tan grant gente que era marauilla, todos por veer el cuerpo del Çid; et sin esto, diz la estoria que todos los dias del mundo vinian y muchos onrrados omnes, por ver quant onrradamiente estaua el noble cuerpo del Çid. Et desque todas aquellas nobles conpannas fueron ayuntadas en el monesterio de Sant Pedro de Cardenna, el rey don Ramiro de Nauarra et el obispo de Panplona et el abbat don Garcia Tellez tomaron el cuerpo de donna Ximena et enterraronlo a los pies de la siella o el Çid estaua asentado; et desque el cuerpo fue enterrado, moraron y doze dias, faziendo cantar muchas missas et muchas vigilias por el alma de donna Ximena; et esto todo mucho onrradamiente, assy commo pertenescie a tan alta duenna commo donna Ximena era. Et despues de los doze dias, derramaron todas las conpannas, et fueronse cada vnos a sus lugares, et finco Gil Diaz siruiendo et faziendo onrrar los cuerpos de Ruy Diaz et de donna Ximena, sus sennores.

961. Del miraclo que Dios mostro por el cuerpo del Çid Ruy Diaz et de commo fue soterrado.

Cuenta la Estoria deste noble varon el Çid Ruy Diaz el Campeador, sennor que fue de Valencia, et dize assy, que diez annos estudo el su cuerpo assentado en aquella siella en el tabernaculo que el rey don Alfonso le pusiera; et cada anno, en tal dia commo el finara, el abbat don Garci Tellez et Gil Diaz mandauan fazer muy grant fiesta et dauan a comer et a uestir a muchos pobres, et ayuntauase y muy grant conpanna de todas partes de enderredor. Et acaescio assy vna vez, faziendo aquella fiesta, que se allegaron y muy grandes conpannas, et vinien y muchos judios et moros por veer aquella estranneza del cuerpo del Çid. Et el abbat don Garcia Tellez auie por costunbre, quando fazie aquella fiesta, de fazer su predication muy noble al pueblo, et porque non cabien en la eglesia, salie siempre fuera a la plaça. Et el estando faziendo su sermon, diz que finco y vn judio en la puerta de la eglesia; et estando todos fuera por oyr aquel sermon, aquel judio entrosse dentro en la eglesia, et fuesse parar ante el cuerpo del Çid Ruy Diaz; et començol a catar en commo estaua tan noblemiente asentado et en commo tenie el rostro tan fermoso et la barba luenga et mucho apuesta, et tenie la espada en la mano siniestra et la derecha en las cuerdas del manto, assy commo lo el rey mandara poner, saluo ende quel camiauan cada anno los pannos, et tornauanle en aquella misma manera; et dize la estoria que quando aquel judio se paro antel Çid, auie ya siete annos que estaua en aquella siella. Et en toda la eglesia non estaua otro omne sinon aquel judio, ca todos estauan fuera, oyendo la predicaçion que el abbat fazie et mucho assessegados; et el judio quando se vio en su cabo, començo a cuydar et a dezir entre ssi mismo: «este es el cuerpo de aquel Ruy Diaz el Çid, de que dizen que nunca en toda su vida le trauo omne de la barba! quiero yo agora trauarle en ella et veer que sera lo que el me podra fazer». Entonçe tendio la mano por trauar en la barba del Çid, et ante que la mano huuiasse llegar al Çid, cayo la mano derecha de las cuerdas del manto et trauo en el arriaz del espada, et sacola fuera quanto vn palmo. Et quando esto vio el judio, ouo atan grant miedo que cayo atras de espaldas, et començo a dar muy grandes bozes, que quantos estauan fuera de la eglesia lo oyeron, et el abbat mismo ouo a dexar la predication, et entro en la eglesia; et fallaron aquel judio antel cuerpo del Çid tendido, et callara ya de dar bozes, et estaua tan quedo que semeiaua que era muerto. Et quando esto vio el abbat don Garcia Tellez, paro mientes al cuerpo del Çid, et vio commo tenia la mano derecha en el arriaz del espada et la espada sacada quanto vn palmo, et fue marauillado, ca la non solie tener siempre sinon en las cuerdas del manto. Estonces el abbat demando del agua, et echola al judio en el rostro, et recordo; et el abbat pregunto que que fuera aquello; et el judio començo a dezir todo lo quel acaesçiera. Quando esto oyeron

1-4 en su sep... do. Xi. *F*, *semejante OP (que añaden* et esta reyna doña Eluira traxo consigo a su fijo el infante don Garçia Ramirez niño de quatro años), *falta en EI*. —18 doze *EF*, siete *OP*, *que continuan mas por extenso*. —34 Di. Ca. et se. *O*, Di. se. *F*. —36 aq. su si. *F*, aquel su escaño *O*. —37 tab'nacl'o *E*, tauernaclo *F*, tabernaclo *O*. —41 ayuntauanse *FO*.—muy gran gente *O*, muchas gentes *F*.—45 muchos *falta en FOP*.—50 sallian *FO*, saliase *PI*.

3 oyr el ser. *F*. —10 en la ma. der. en las *F*.—et la mano (man *P*) der. *OP*.—11 co. el r. don Alfoñ lo (*falta en F*) mand. *FO*.—16 aquel escaño Et *O*.—17 otro synon *F*, omne ninguno synon *OP*. —22 este *FOP*, et es. *E*, et esto *I*.—el cu. de aq. R. D. el Ç. (Ç. R. D. *P*) de q. (quien *P*) di. (q. di. *falta en O*) q. nu. *FOP*, aquel cu. del Ç. R. D. q. nu. *EI*.—24 de *EP*, a *FO*. —quierolo *FOP*.—trauarle *EIF*, trauar *OP*—28 huu. *E*, vuyasse *I*, oyase *O*, veniese *F*.—38 tan *EP*, *falta en F*.—39 que era *falta en FP*, no en *O*.—43 et *FO*, *falta en E*.—47 pregunto *E*, preguntara *O*, preguntole *FP*.

el abbat et Gil Diaz et quantos y estauan, fueron marauillados, et fizieron grant clamor de grant plegaria a Dios porque tal virtud mostrara por el cuerpo del Çid, ca manifiestamiente paresçio que assy fue commo el judio dixo. Et desde aquel dia en adelante, estido el cuerpo del Çid en aquella manera, que nunca mas le pudieron mudar los pannos nin toller la mano del arriaz del espada, nin sacar la espada nin meterla mas en la bayna; et assy estudo tres annos, en que se cumplieron los x annos. Et despues destos x annos, cayosele al Çid el pico de la nariz; et quando esto vieron el abbat don Garçi Tellez et Gil Diaz, entendieron que dalli adelant non caye que el cuerpo del Çid estudiesse en aquel lugar, porque parescie feo; et ayuntaronse y tres obispos de las prouincias de enderredor, et con muchas missas et con muchas vigilias enterraron el cuerpo del Çid ante el altar, a par de donna Ximena su muger, ally o agora yaze.

962. El capitulo de commo el judio se torno cristiano et se conuertio, et de la muerte de Gil Diaz.

256 Despues que el noble | cuerpo del Çid fue enterrado assy commo auemos dicho, Gil Diaz, el su priuado que el fizo cristiano en Valencia assy commo la estoria uos lo ha ya contado, finco en el monesterio de Sant Pedro de Cardenna en toda su uida, siruiendo et faziendo fazer sus fiestas a los cuerpos de sus sennores el Çid Ruy Diaz et donna Ximena muy conplidamiente et en grant onrra. Otrossi dize la estoria que aquel judio por quien Dios mostro aquella uirtud por el cuerpo del Çid, por esto que vio et porque gelo metio Dios en voluntad, conuirtiosse a la fe de Jhesu Cristo, et fizose batear, et pusieronle nombre Diego Gil. Et finco con Gil Diaz siruiendo et faziendo quanto el mandara por toda su vida; pero que diz la estoria que Gil Diaz fino primero que el, commo quier que visco despues muy grant tiempo, en guysa que dos abbades ouo despues de Garcia Tellez en Sant Pedro de Cardenna ante que Gil Diaz finasse, et siempre fueron muy bien pagados del en quanto bien et en quanto deuotamiente fazie su vida et seruia a aquellas sepulturas de sus sennores. Et quando este Gil Diaz fino, mandosse soterrar fuera en la plaça a par del cauallo del Çid, assy commo se lo el tenie en voluntad. Et Diego Gil finco despues faziendo el officio que Gil Diaz fazie fasta que fino. Mas agora dexa la estoria a fablar del Çid, et Dios le aya merçed al alma, et torna a contar del rey don Alfonso el *sesto que gano a Toledo.

*963. | El capitulo de como este rey don Alffonso el *sesto, en su torno de su corredura que fizo en tierra de moros, se ueno pora Toledo con su hueste; et de como donna Vrraca, su fija, caso con el rey de Aragon.* F. 257

Andados XLII annos del regnado deste *sesto rey don Alffonso, el muy noble et muy auenturado et muy poderoso—et fue esto en la era de mill et C *XLII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et C IIII—este rey don Alffonso el *sesto, pues que passo por tantos trabaios con el rey don Sancho su hermano sobre contienda del regno, como auemos contado, et en la salida de la tierra et en la yda de Toledo, do estido con el rey Almemon, et en huestes et batallas tan grandes et tantas como ell arranco et uencio siempre todo lo mas; et seyendo contra los moros muy sannudo, porquel mataran el fijo en Vcles, yl corrieran la tierra con soberuia de los almorauides, fue el, con muy grandes huestes de todos sus regnos, et corrio toda tierra de moros fasta dentro en Seuilla. El fallo en la çibdad de Cordoua a aquell almiramomelin quel estos males andaua faziendo, et cercol y, et fizol por fuerça tornar su uassallo, et pechol mucho de su auer, et dexol por su pechero et su tributario. Onde teniendosse este rey don Alffonsso estonces por entergado et uengado, mandose llamar «rey de Espanna», segund cuentan las estorias a logares; et aun mas, dizen que le llamaron «emperador». Onde el, complido de tantas buenas andanças et tantos buenos fechos como Dios le auie fecho acabar, cogiose

3 pregaria *FO*.—6 par. *EP*, paresçia *FO*. —8 le *F*, la *E corregido* le.—9 nin sa. la es. *FO*, *falta en E*.—16 calla *F*, queria Dyos *I*, conuenio *O*.—31 vos *falta en FO*.—36 et a gr. *F*, et a muy grande *O*.—37 por que Di. *FO*.—47 de don Ga. *FOP*.—49 muy pa. *O*, pa. *F*.—50 quand b. et en quand *F*.

1-3 enterrar en el mismo monesterio ca en su vida mandara fazer su sepultura muy bien labrada Et Di. *P*.—2 co. lo el *O*, co. el se lo *F*.—en coraçon et demas el en su vida se mando su fuesa fazer bien fecha e bien labrada Et Di. *O*.—4 *OP añaden un capitulo*.—5 a *EF*, de *IO*.—et *E*, que *FO*.—6 et *FO*, aqui *EI*, *en E al margen en principio de linea*.—7 seteno *EFO*.—*En E sigue una columna en blanco y el talón de una hoja cortada*.—10 seteno *EIF*.—16 seteno *EIO*, *falta en F*.—18 C XXX II años *F*, C XXVIII a. *E*, c. et quarenta et dos a. *P*, c. et quarenta a. *O*.—20 C IIII *FP*, ciento et dos *O*, et XCV *EI*.—21 seteno *E*, *falta en FO*.—26 en *O*, *falta en EF*.—27 si. to. lo m. *EF*, si. et en to. lo demas *O*.—28-38 mas Onde (Ende *F*) *OF*.—39 et ueng. *falta en FO*.—44 fe. ac. *OF*, fe. *E*.—44-644 *a 2* acabar cuenta la estoria en este lugar que el veniendo de tierra de moros con grant hueste do el feziera grant corredura e grand ganançia que se biniera para Tol. para fol. *F*, *semejante O*.

desta tornada de su hueste, et uenosse pora la çibdad de Toledo con sus huestes, pora folgar y, et tomar algunos solazes et refrescamiento de su cuerpo. Onde se ayuntaron alli con ell: condes et ricos omnes et omnes buenos de las villas et arçobispos et obispos et abades, a fazerle grandes cortes, et uuscarle muchos plazeres. Et este rey don Alffonso estando alli en esto, adolescio; et cuedando los fisicos darle conseio de sanidad, cresciol la enfermedad cada dia mas. Et los fisicos sabios, sabiendo las sus costumbres que husara de que començara fasta alli, fazienle cada dia caualgar algun poco: lo uno porque tomasse y solaz et conorte pora sanar et uiuir aun, ca mucho conorte toman los omnes usando de las costumbres que usaron et amaron; lo al, porque quando los moros le uiessen caualgar, que se non osarien alçar nin leuantar pora correrle la tierra nin fazer y ningun mal. En tod esto, los condes et los ricos omnes et los otros omnes buenos, ueyendo et seyendo ya ciertos, por los fisicos que gelo dizien, que daquella
F. 257 dolencia | auie ell a finar de todo en todo,
v. ouieron su conseio et sus fablas en uno, et departieron como este rey don Alffonso non les dexaua heredero ninguno quien gouernasse el regno, nin fincaua y quien lo mantouiesse, sinon don Alffonsso su nieto, fijo de donna Vrraca, su fija, et del conde don Remond de Tolosa; mas porque este don Alffonso era aun niño muy pequenno, departieron entre si que entre tanto que aquel ninno se criasse et cresciesse, fasta que fuesse pora mantener regno, fallauan por guisado que casasse su madre donna Vrraca, que fincaua bibda del conde, et que tomarie marido con cuyo acuerdo et conseio se mantouiessen los regnos entre tanto. Et touieron por bien que la casassen con el conde don Gomez de *Cam de Espina, porque era mayor et mas poderoso que todos ellos. Et maguer que ellos este conseio auien tomado, pero nin todos en uno, nin ninguno por si en su cabo, non ouo y quien lo osasse dezir al rey, temiendosse del quel pesarie por uentura en dezirle que casasse su fija linda et su heredera con su uassallo, et que los sossannarie et los maltraerie por ello, et que refusarie su conseio, et fincarien ellos ende por denodados et enuergonçados. Et auie y estonces un judio, et dizienle Çidiello—et este andaua por muy priuado del rey, porque era muy buen fisico—et asmaron deste quel llamassen yl metiessen en su conseio; et fizieronlo. Et pues que le llamaron et le dixieron el conseio que auien tomado sobrel fecho de donna Vrraca, rogaronle que quando uiesse al rey a ora que estidiesse alegre, entre sus conseios quel diesse de su sanidad, quel mouiesse esta razon, et que gela dixiesse aquello meior que el pudiesse et sopiesse. Et el judio otorgogelo que lo farie; et fue et dixolo al rey. Et el rey quando lo oyo, fue muy sannudo, et tornosse contral judio, et catol et dixol: «non riepto yo a ti por tal cosa que me osaste dezir, mas a mi que te cogi tanto en la mi priuança; et guardate que daqui adelante que non parescas ante mi, ca si ante mi paresces, sepas por cierto que te mandare matar; ca mi fija a mi conuiene de casarla, mas non como ellos quieren». Los condes et los ricos omnes et los otros que en este conseio eran, quando esto oyeron, touieronse por enuergonçados et por confondidos, segund dize ell arçobispo. El conde don Pedro de Traua criaua estonces en Gallizia a don Alffonso, que era pequenno, que fuera fijo del conde don Remond et desta donna Vrraca, fija deste rey don Alffonso; et el rey don Alffonso non amara al conde don Remond, nin cataua por aquel su fijo; et llamo all arçobispo et primas de Toledo, et a los obispos et abades de su regno, et ouo su
conseio con ellos si darie su fija | donna Vrra- F.
ca en casamiento al rey de Aragon. Ellos respondieronle que segund que ella fuera ya casada et fincaua bibda, que uno era de los meiores casamientos pora ella que ellos sabien. Et fue su acuerdo atal que enuiaron luego a esse rey don Alffonso de Aragon, et dixieronle el fecho deste casamiento. Et al rey don Alffonso plogol mucho con las nueuas, et uenosse luego con ellos, et fizieronle luego sus bodas grandes et muy buenas et muy complidas de onrras et de todos complimientos. Et desque las bodas fueron acabadas, tomo el rey don Alffonso de Aragon a donna Vrraca su muger, et fuesse con ella pora su tierra. Agora dexaremos de contar desto, et diremos dell acabamiento deste rey don Alffonso de Castiella et de Leon.

17 va. et am. *IFO*, uso et amo *E*. —37 tomaria *IF*, tomase *O*.—40 de Val de Esp. *EIFO*.—47 linda *EF*, legitima *F*, biuda *O* —et so su vandera que casase con su vas. *F*.—49 refu. *EIO*, refusaria *F*.—50 denod. *EIO*, desdeñados *F*. —52 Çidillo *F*, Cidiel *O*.

34 q. se. *FO*, et se. *EI*.—35-37 q. vno de los me. cas. q. ellos sa. era aquel para ella Et *F*, era vno de los me. cas. para ella q. ellos sa. Et *O*.—40 con l. nu. *en E sobre raspado pero del copista, falta en FO*.—41 con e. *EI*, para Toledo *FO*.—fizieron *FO*.—43 to. buenos conpl. *F*.—45 de Arag. *FO*, *falta en E*. Vrr. *repetido en E y punteado y tachado*.—47 dexar. (dexamos *F*) de co. de. es dir. *O*. dexaremos *E tachadas luego las letras* dexa *y sobrepuesto sobre el renglón* di *de letra diferente*.—49 de Cas. et *EFO*, *en E sobre raspado pero del copista*.

964. Capitulo de la muerte de rey don Alffonso et del miraglo que contescio en su finamiento.

Andados XLIII annos et VII meses del regnado deste muy noble rey don Alffonso—et fue esto en la era de mill C XL III annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et C V annos et VII meses,—cuenta la estoria que este rey don Alffonso, llegando ya al acabamiento de sus dias, que VIII dias ante que el muriesse, sennaladamente el dia de sant Juhan Bautista, que fizo Dios miraglo sennalado en la eglesia de sant Esidro de Leon. Et el miraglo fue este: que començo agua a manar de los pies delant ell altar de sant Esidro, en aquel lugar do el clerigo tenie los pies quando dize la missa; et non salie de los ayuntamientos de las piedras nin de la tierra en derredor, mas de medio de las piedras uiuas et enteras; et mano tres dias, de guisa que en essos III dias nunqua quedo. Et esse miraglo fue luego dicho all obispo, et sono por toda la cibdad. Et eran estonces en Leon don Pedro obispo de y de la villa, et don Pelayo obispo de Ouiedo; et quando ellos este miraglo oyeron, cogieronse a Santa Maria de Regla, que es la cabeça, et reuistieronse como conuinie, et tomaronse con su clerezia et ell otro pueblo de la çibdad, et con ençensarios et cruçes, tanniendo las campanas, et fueron en processsion desde aquella eglesia Sancta Maria de Regla fastal altar de sant Esidro, do contescie este miraglo, et cantaron y su missa altamientre. Et la missa dicha et ell sermon acabado, que fiziera don Pelayo obispo de Ouiedo, baxaronse a aquel logar do manaua ell agua, et fincando los ynoios los obispos et la clerezia et la otra yent, loando a Dios et llorando con la marauilla daquell miraglo, beuieron daquella agua que manaua, et luego quedo ell agua de manar; pero mandaron los obispos guardar della en redomas de vidrio en testimonio. Mas quando los de la tierra oyeron
f. 258 v. como este rey don | Alffonsso era enffermo de muerte, luego entendieron que el manar del agua daquellas piedras que non era al sinon lloro et crebanto de toda Espanna. Pues este rey don Alffonsso acabo de LXX annos que auie de su uida de quando el nasciera—ca tantos acabo de ueuir quando el fino—recibio ell sagrado et muy sancto cuerpo de Jhesu Cristo, pero fecha antes su confession muy general et muy cumplida, et recebida la penitencia ende, et librado todo su fecho de quantas cosas deuie, fino et enuio ell alma a Dios; et murio en Toledo a cabo de quaranta et III annos que començara a regnar, yueues primero dia de julio. Estonçes los condes et los ricos omnes et la otra caualleria, los pueblos, los arçobispos, los obispos et los abbades, fizieron todos muy grant duelo por este rey don Alffonsso su sennor. Et touieronle XX dias en Toledo; et desi leuaronle a Castiella, a termino de Çea, et enterraronle en la eglesia de Sant Fagunt, con sus mugieres donna Ygnes et donna Costança, ca este rey don Alffonsso fuera criado de pequenno en aquell monesterio, et el le fizo despues monesterio de grand guisa, yl enrriquesçio de muchos buenos donadios. La reyna donna Helisabet, su mugier, fija del rey don Loys de Françia, fue enterrada en Sant Esidro de Leon. Agora dexamos aqui al rey don Alffonsso folgar en parayso con Dios, et tornaremos a contar de la reyna donna Vrraca, su fija, de comol fue con don Alffonsso su marido rey de Aragon.

965. Capitulo de como se partieron el rey don Alffonsso de Aragon et la reyna donna Vrraca de Castiella.

Qvando don Alffonsso, rey de Aragon, oyo como era finado el rey don Alffonsso de Castiella et de Leon, su suegro, saco su hueste, et guisosse bien, et uenosse pora Castiella con su muger la reyna donna Vrraca. Et entro toda la tierra, et tomola; et non por fuerça, ca se le non quisieron deffender, mas reçibieronle llanamientre en paç, porque el rey don Alffonsso non dexara heredero fijo nin fija sinon a la reyna donna Vrraca sola. Et pues que el fue apoderado de la tierra, touola en paç, et guardola et deffendiola muy bien de los moros, et enderesço el regno de Castiella tan bien como ell suyo mismo; et poblo los logares que estauan yermos: Bilforado, Soria, Almaçan et Berlanga. Et maguer que este rey don Alffonsso de Aragon era casado con la reyna donna Vrraca, assi como auemos dicho, temiendo el que non ualdrie el casamiento porque eran muy parientes, dio los castiellos et las fortalezas de Castiella a ara-

5 VII *FOP*, VI *E*, seys *I*.—7 fue... III an. *FO*, *falta en EI*.—9 C V *FO*, XC VI *EI*.—10 VII *FOP*, VI *E*.—16 co. a ma. ag. delante el alt. de los pies de sant Ysidrio *F*.—18 dezie *OF*.—26 y de la vi. *EI*, Auila *FOP*.—*O añade* Oui. el que tambien fizo estoria de España, *FP como E*.—28 *E dice* cabeca.—31 cruzes *FO*.—40 la *FO*, *falta en EI*.—50 LXXIII años VI meses de su vida *F*, sesenta et tres años et siete me. q. a. de. s. v. *O*.

6 ende *falta en FO*.—51 Vrra *dice E*.

goneses que lo touiessen por ell. Et cuenta aqui la estoria el parentesco que auie entre- F.259 llos desta guisa, et dize: El | rey don Sancho de Nauarra, el que dixieron el Mayor, fue padre del rey don Fernando de Castiella et del rey don Ramiro de Aragon. De cabo, el rey don Fernando, fijo del rey don Sancho, fue padre del rey don Alffonsso que gano Toledo; et este rey don Alffonsso fue padre daquella reyna donna Vrraca, mugier que era deste rey don Alfonsso de Aragon. De la otra parte aquel rey don Ramiro de Aragon fue padre del rey don Sancho que cerco a Huesca, et este rey don Sancho fue padre deste rey don Alffonsso que era casado con esta reyna donna Vrraca. Et desta guisa et por esta cuenta la reyna donna Vrraca de Castiella et el rey don Alffonsso de Aragon eran segundos cormanos; et tal casamiento como este non suffrie la eglesia que ualiesse, nin los dexaua seer en uno a los que en estos grados de parentesco tan propincos se casauan. Et por ende dixiemos que el rey de Aragon, temiendo que este casamiento non ualdrie porque eran tan parientes ell et la reyna, que diera los castiellos et las fortalezas de Castiella a tener a sus aragoneses. En tod esto el conde don Per Anssurez, pero que crio a la reyna donna Vrraca, mal gelo gradescio ella, ca despues que murio el rey don Alffonsso, su padre, tolliole la tierra esta reyna donna Vrraca a este conde don Per Anssurez que la criara. Et este rey don Alffonsso de Aragon non touo por bien lo que la reyna fiziera contral conde; et porque era ella muy atreuuda en esto et en otras cosas, el rey metiola en un castiello que a nombre Castellar et touola y guardada; et torno la tierra al conde don Per Anssurez, et el fizol omenaie della. La reyna con grand pesar que ouo porque assi la tenien guardada, llamo ella a algunos caualleros de Castiella; et ella et essos caualleros fablaron con aquellos que la guardauan, de guisa que la reyna salio del castiello et tornosse pora Castiella. Mas los ricos omnes de su regno, quando sopieron la su uenida, non touieron por bien porque assi uiniera sin plazer de su marido; et tornarongela alla acompannada muy onrradamientre. Desi mas adelantre, quando el rey entendio que la reyna non andaua a ssu plazer nin como el querie, aduxola fasta Soria, et dexola y en lo suyo, y quitosse della. Et la reyna fuesse luego poral conde don Per Assurez, et guiosse por su conseio. Estonces fizo ella sus cortes por consseio de don Per Assurez, et dixo a los castellanos quel diessen la tierra que tenien de mano del rey de Aragon. Los castellanos estonces, por complir su lealdad et el debdo que deuien a ssu sennora natural, dieronle la tierra todos, cada uno lo que della tenie; mas fueron muy sannudos, et touieronse por muy ahontados porque el rey de Aragon dexara daquella guisa a la reyna su sennora, et sobrepusiera los aragoneses en Castiella; et los castellanos tiraronse de su uassallaie | del rey, et la tierra que tenien del dieronla toda a la reyna donna Vrraca su sennora natural. Estonces el conde don Per Assurez, uestido de buenos pannos de escarlata, et el en buen cauallo blanco todo, et una cuerda en su mano, et acompannado apuestamientre, cogiosse et fuesse poral rey de Aragon a quien el fiziera pleycto et omenaie por la tierra que del touiera; et assi como llego, desque uio al rey, dixol assi, la corte llena: «Rey don Alffonsso, uenido so a uos a la uuestra mesura, como uos et uuestra corte ueedes que yo uengo. La tierra que me uos diestes, dila yo a la reyna donna Vrraca, mi sennora natural; mas do a uos las mis manos et la boca et el cuerpo que uos fizieron el pleycto et ell omenage; et euad a mi todo aqui. Et uengo a uos con esta soga en mi mano, pora que me matedes o que fagades de mi lo al que uos quisierdes a uuestra mesura». Aqui cuenta la estoria que el rey, con sanna que auie de la reyna, aun mas que de lo quel fiziera el conde—de darle la tierra que tenie del, que ella le auía tollido, segund auedes oydo, et le fiziera el conde omenaie della—quisiera luego fazer iusticia del; mas consseiaronle sus ricos omnes et su corte que lo non fiziesse por ninguna guisa, nin dannasse por ello su buena fama nin su buen prez; ca pues que el conde guardara lealdad a su sennora natural, et a el daua su cuerpo a muerte et a iusticia o a lo al que el quisiesse, que cumplie su debdo all un sennorio et al otro, assi como conuinie. Et fue este fecho muy loado de todos a don Per Assurez, et diol el rey don Alffonsso sus donas, et onrrol mucho, et enuiol muy onrradamientre et sin danno.

4 de Na. el *(falta en O)* q. di. el Ma. fue *FO*, de Castiella fue *E y añadido sobre el renglón* de Nauarra *en letra posterior*. de Nauarra fue *I*. 14 *E dice* Sacho.—16 Vrra *dice E*.—20 los *FO*. le *E rayado con la misma tinta del copista*.—24 cas. *IFO*, parentesco *E*.—26 ten. *F*, tan'ner *E corregido* tener.—31 *E repite* donna.—38 et torno la... don *(falta en O)* Pero An. et el *(falta en F)* fezole o. della *FO*, *falta en EI*.

21 to. bl. *FO*.—26 ansy por corte Rey don *FO*.—33 euad (euat *O*) me aqui to. *FO*.—36 *E* quisietdes.—40-42 que ella... et le *(falta en F)* fiz. el c. o. della *F*, *semejante O*, *falta en EI*.

966. Capitulo de como el rey de Aragon uençio a los castellanos et a los gallegos, et de la muerte del conde don Gomez de Cam de Espina.

Castiella et Leon estando sin gouernador qual le deuien auer, finado el rey don Alffonsso, que gano Toledo, leuantosse contienda entre castellanos et leoneses et este rey don Alffonsso de Aragon. Los castellanos, pesandoles mucho de lo que la reyna donna Vrraca su sennora diera las fortalezas et los castiellos al rey de Aragon, et el a sus aragoneses, et las non tenien ellos que eran sus naturales et las deuien auer, trabaiaronse de passar por qualquier manera que pudiessen a essos castiellos et a essas fortalezas, que los aragoneses tenien, pora ganarlos dellos; ca por esta razon, quier de la una parte, quier de la otra, el regno era muy maltrecho, segunt la estoria cuenta. Et pues que la reyna se partio del rey de Aragon et moraua ya en Castiella, el conde don Gomez andaua por casar con ella, assi como oyestes que fuera fablado en tiempo del rey don Alfonsso. Et entretanto, en andando en [F. 260] ello, la reyna consintiosse al conde | en poridad, mas non por casamiento. Et pero el conde don Gomez, teniendosse por seguro del casamiento por esto que auie ya con la reyna, andaua ya por el regno como por mayor et por sennor, et echaua de la tierra los aragoneses quanto el podie. Et ouo en la reyna donna Vrraca un fijo a furto, a que pusieron nombre por ende Fernan Furtado. Et el conde don Pero de Lara otrossi gano estonces en poridad ell amor de la reyna, et fizo con ella lo que quiso. Et estando assi el regno en desacuerdo et en contienda, el rey de Aragon, que sopo esta razon et tenie el los mas fuertes lugares de Castiella, saco luego su hueste, et ueno apoderado, et entro por el regno de Castiella. Los castellanos estonces, pues que sopieron la su uenida, ayuntaronse al conde don Gomez et salieron con el contral rey, et ayuntaronsse todos en Camp dEspina, que es cerca Sepuluega, segund dize la estoria, et pararon sus azes. Et los castellanos ordenaron las suyas de esta guisa: en la primera az, que era la delantera, pararon la senna de la reyna et dieron al conde don Pero de Lara por cabdiello et mayor dessa aç; en la postremera aç ordenaron que fuesse el conde don Gomez por mayor; et en las contaneras, ordenaron sus azes otrossi, mas non cuenta la estoria las cauallerias dellas nin sus cabdiellos. Et quando se començaron de ferir de amas las partes unos con otros, luego en los primeros colpes desenparo el conde don Pedro la senna, et aun dize la estoria que la echo, et saliosse del campo et fuesse pora Burgos do la reyna estaua estonces. Mas el conde don Gomez con los otros castellanos fincaron en la batalla lidiando muy fuerte; mas pero al cabo uenciolos el rey de Aragon, et fue y muerto el conde don Gomez, et matol el conde don Henrric. Et un cauallero de los de Olea que traye la senna del conde don Gomeç, mataronle el cauallo, et cayo ell en tierra; et alli o yazie, cortaronle las manos, et pero leuantosse, et teniendo la senna con los braços, llamaua muy de rrezio: «Olea!, Olea!» En cabo fueron uençudos los castellanos, et murieron y muchos dellos, et de los aragoneses muchos ademas. Los aragoneses, pues que uencieron la fazienda, passaron Duero et cogieronse Campos adelante, et fueronse pora Leon, quemando et astragando quanto fallauan. Et magar que uençieran et auien la tierra corrida et robada, el rey de Aragon metio mano a las eglesias, et leuo ende el tesoro que los reyes et las reynas dieran y: oro et plata et piedras preciosas et muchas otras noblezas, et uendio los heredamientos et los donadios de lo que los reyes las enrriquescieran. Et desto peso mucho a Dios et a los omnes. Et el rey cuedaua que ell heredarie dalli adelante los regnos de su mugier la reyna donna Vrraca; et el | rey passo mas ade- [F. 260 v.] lante por el regno; mas los leoneses et los gallegos, con ell inffante don Alffonsso, fijo del conde don Remont et de la reyna donna Vrraca, salieron a el entre Leon et Astorga, a un logar que dizen * Via dAngos, et lidiaron, et fueron uençudos los leoneses et los gallegos, et muertos muchos dellos et otrossi de los aragoneses. Et tornosse esse rey de Aragon por Castiella, et corrio et astrago quantos fallo que ayudauan al conde don Pero; et segundandolos ell, encerraronsele en Monçon con la reyna donna Vrraca que era y; et preso y el rey algunos dellos; et desi fuesse pora su tierra, auiendo uençudas estas dos lides como auemos dicho. De la

2 et a los g. et a los asturianos et de *F*. 8 q. g. To. *FO*, *falta en EI*.—15 por qual ma. que *F*. 18 ganarlas *FO*. 23 Go. de Cam dEspina and. *FO*.—24 en dias del *FO*.—26 re. consintiendo al *F*.

2 or. sus a. ot. *FO*, sus a. or. ot. *E*, sus a. otr. *I*.—30 pl. et pl. *F*, pl. pl. *E*.—32 de que los *F*, de los que los *O*.—34 rey *EO*, rey de Aragon *F*.—41 di. Carrera dAug. *E punteado* Carr. *é interlineado de letra diferente* Via, di. Vra dAugos *I*, di. Carrera de Vgos *F*, di. Carrera de Aguas *O*.—46 quantos fa. que *O*, quanto fa. de los que *EF*.

otra parte el conde don Pedro, atreuiendosse en la priuança que auie con la reyna, mas que non conuinie, et cuedando casar con ella, pues que el conde don Gomez de Cam de Espina era muerto, metiosse el en el regno por mayor que todos, et mandaua et uedaua como rey. Mas los otros altos omnes del regno, pesandoles mucho del mal prez et la mala fama de su sennora, fueron contra el, et non conssintieron que se fiziesse este casamiento. Et aquellos por quien el casamiento se estoruo et se non acabo fueron estos dos que contrallaron mas que los otros: don Gomez de Maçanedo et Gutier Fernandez de Castro; et touieron por bien que alçassen rey a don Alffonsso, fijo desta reyna donna Vrraca et del conde don Remond, que criauan en Gallizia. Et teniendolo todos por bien, alçaron rey al sobredicho ninno don Alffonsso; mas contrallauale la reyna su madre et el conde don Pedro de Lara; et ayudandol muy bien sus vassallos, echo de tierra al conde don Pedro, et çerco a su madre la reyna en las torres de Leon. Mas ouo en pos esso abenençia entre la madre et el fijo, et ell abenencia fue tal que touiesse ella pora si lo que quissiesse, et lo al que lo ouiesse el fijo. Et pues que tal abenencia et paç andido entre madre et fijo, maguer que este rey don Alffonsso era muy ninno, por tod esso non finco de yr el muy de rrezio contra los aragoneses que tenien aun los mayores logares et meiores de Castiella. Et assi fue em pos esto, que por esta razon este rey don Alffonsso, fijo del conde don Remond et desta reyna donna Vrraca, saco muy grand hueste de Gallizia et de Asturias et de Leon et de Castiella pora yr sobre las fortalezas que los aragoneses tenien en Castiella pora librarlas dellos. Et sopo esto el rey de Aragon, et uinie con su hueste por tierra de Nagera. Mas los obispos et los abbades et los otros prelados de Castiella et de Leon et de Aragon, quando uieron que este desacuerdo era entre los reyes et los regnos de los cristianos, et podrie dar carrera a los moros pora perderse la tierra
F. 261 por ocasion, as'si como contesçiera en tiempo del rey Rodrigo, ayuntaronse et fueronse meter entre amos los reyes a pedir merçed a ellos, et a los altos omnes en que era el recabdo, que non lidiassen; et a los altos omnes, que metiessen paz et abenencia et acuerdo de bien entrellos. Et acordaron ellos otrossi obispos et abbades, quando bien ouieron catado, que el rey don Alffonsso de Castiella, porque era ninno et non le uinie desondra nin abaxamiento ninguno, que rogasse al rey de Aragon quel dexasse su regno en paç, ca de derecho non gele podrie retener, et que el apareiado era de obedesçerle et ayudarle assi como a padre. Et fueron obispos et abbades et sus clerezias con esta mandaderia al rey de Aragon. Et el rey de Aragon, quando aquello oyo, plogol mucho con aquellas palabras tan buenas et aquella omillança tan manna del rey don Alffonsso de Castiella et de Leon, et respondio a ello ell otrossi como buen rey et mesurado, et dixo a los obispos et a los abbades assi: «Gradescolo a Dios que esto metio en coraçon a mio fijo don Alffonsso; et si ell esto antes me lo ouiesse enuiado dezir, nunca me yo en al parara, nin me ouiera el por enemigo, mas por ayudador poral o mester fuesse. Et pues que agora gracia et amor me demanda, non le quiero tener nada de lo suyo, et daqui adelante ge lo dexo todo». Estonçes mando el a todos aquellos que tenien villas et castiellos de su mano en Castiella o algunos otros logares, que los dexassen luego al rey don Alffonsso de Castiella. Et alli firmaron pazes et amor entressi, que despues non ouo entrellos guerra nin desamor ninguno. Et fue luego el rey don Alffonsso de Castiella et de Leon entregado de todos sus castiellos et de toda su tierra. Et tornosse cada uno de los reyes con sus compannas a su tierra et a ssu regno, loado a Dios, sin todo peligro de sus yentes. Aquell don Alffonsso rey de Aragon, estando en partirse dalli, llegol mandado que uiniera poder de moros quel entrauan en la tierra; et el, con pesar que ouo ende, fuesse luego pora alla, et fallolos en un logar que a nombre Fraga, et ouo alli fazienda con ellos; et el, que de lieue nunqua fuera uençudo, fuelo alli. Et dizen quel contescio esto por los thesoros que tomo ell de sant Esidro et de las otras eglesias de Leon; et porque se quiso Dios uengar del, fue el alli uençudo en aquella fazienda et muerto. Sobreste auenimiento de la muerte quel alli contescio, dizen unos que non parescio mas uiuo nin muerto; otros di-

4 Can dEsp *O*, Val de Esp. *FIF*. 7 *Aqui comienzan FO el primer capitulo del reinado de Alfonso VII.*—26 tomase *FO*.—33 esto *F*, esta *E*.—48 Ro. ay. *O*, Ro. et ay. *EF*

19 ell (*la* l *sobre rasp.*) *E*. *falta en FO*.—22 *En E se raspó la* l *de* poral *y se interlineó* le *después de* mester; para do a el menester fu. *F*.—28 los *FO*, lo *E*.—31 el *F*, al *E*.—43 de lleue *F*, de lueñe *O*.—48 *Desde* Sobr. *hasta el fin del capítulo está tachado en E y se punteó* muerto *poniendo al margen* perdudo *en letra diferente de la del* perdudo *y demás enmiendas de la página 476 b 5; I omite lo tachado en E, acabando con las palabras* fazienda et perdido.

zen que parescio, et fue enterrado en Montaragon, mas que los cristianos le remeyeron de moros. Otros dizen aun, ca muchas fueron las asmanças de los omnes sobre la muerte daquel rey, dizen que uiuo salio de la batalla, et que se fizo romero, et despues a grand tiempo que se mostro, et muchos de
.261 r. Castiella et de Leon[1] et de Aragon que uisquieran con el, affirmauan que aquell era el rey don Alffonsso de Aragon, et acordauanse de muchas cosas que les el dizie et de muchas consseias que ouieran con ell; et despues que el rey don Alffonsso de Aragon, fijo del conde Remond de Barçilona, que regnaua en Aragon quando el se mostro, uio quel creyen la yente et los caualleros et se le llegauan muchos yl crescie el poder de dia en dia, teniendo quel non uiniesse ende mal, esto es contienda sobrel regno, et aun por ocasion perderle ayna, un dia mandol prender et matarle. Et algunas estorias cuentan quel enforcaron como a falssario. Ell arçobispo don Rodrigo de Toledo dize, por auentura por affremosar la palabra, que murio colgado. Agora dexa aqui la estoria las otras razones et torna a contar deste ninno don Alffonsso rey de Castiella et de Leon, que fue despues emperador de Espanna, assi como lo contaremos nos agora aqui.

Del regnado dell *seteno don Alffonsso rey de Castiella et de Leon el que fue despues emperador de Espanna, et regno XXVII despues del rey don Pelayo.

*968. Capitulo del comienço deste rey ell *seteno don Alffonsso, et de los sus fechos.*

Començo a regnar este *seteno don Alffonsso rey de Castiella et de Leon, fijo de don Remond, conde de Tolosa, et de donna Vrraca, reyna de los regnos sobredichos, en la era de mill et cient et XLVI annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnacion del Sennor en mill et cient et VIII annos; et regno este rey don Alffonsso, entre rey et emperador, LI anno. Et regnara su madre la
.262 reyna[1] donna Vrraca despues de la muerte del rey don Alffonsso su padre, el que tomo Toledo, quatro annos. Et cuenta ell arçobispo don Rodrigo, et diz en la estoria que fizo de los reyes de Espanna et de sus fechos, que fue este don Alffonsso, fijo de la reyna donna Vrraca, varon muy bueno et muy largo, muy dador, muy mansso, sesudo et libre en las cosas que eran de fazer; et diz que en los sus tiempos del fueron los sus regnos abondados de varones muy buenos, condes et grandes omnes et otros caualleros franques et libres en armas, con quien començo el grandes et altos fechos, et acabolos con mucha buen andança. En so comienço fue luego et çerco la çipdad de Coria, et tomola et fizo y, con don Bernaldo primas de Toledo, obispo que ouiera y en tiempo de los godos, et era ya desfecho dend obispo et la su dignidad, et torno este rey don Alffonsso essa çipdad en obispado, et pusieron y, ell con el primas, obispo con todos los derechos que deuie auer. Et refizo la çipdad, et dexola bien affortalada como se deffendiesse de los moros; et el fue adelant con su hueste, corriendo et crebantando et robando tierra de Luzenna, que son las riberas de Guadiana, ganando de los moros las fortalezas et de la tierra todo lo mas. Et entretanto, esse onrrado primas don Bernaldo, ordenadas las eglesias de la prouinçia et de su primacia con ordenanças de sanctos fechos que plazien a Dios, adolesceo terçero dia de las nonas del mes de abril, esto es, III dias andados ya desse mes, et andados otrossi ya XIII annos del regnado deste rey don Alffonsso; fallesciendo ya ell poder de la natura de la uida en el onrrado primas don Bernaldo, passosse alli deste mundo et fuesse a Jhesu Cristo. Et mandosse leuar a la çipdad de Toledo, et enterrar en la eglesia de Sancta Maria, la que el con el rey et con la reyna fizieran o era la meçquita de los moros antes; llorando todos por el, diziendo: «padre, a quien nos dexas et a quien nos desanparas?». Visco este primas don Bernaldo en su arçobispado XLIIII annos, et fue el titulo del su luziello escripto desta guisa en latin por estos viessos:

Primo Bernaldus fuit hic primas uenerandus;
Huic successit Raymundus, episcopus Oxomensis.

Et quiere esto dezir en el lenguaie de Castiella desta guisa: «Este onrrado don Bernal-

2 redemieron *F*, redimieron *O*. 11 muchas conseias *EO*, muchos conseios *F*.—13 fi. del c. Re. (don Re. *O*) de Bar. *FO*, su fijo *E*.—14-15 q. (q. el *F*) reg..... qua. (estonces qua *O*)... most. *FO*, *falta en E*.—17 teni. *EO*, temiendo *F*.—18 non *EF*, *falta en O*.—21 matarle *EFO*.—31 dell ochauo *E*, del octauo *F*, *en F este epigrafe va á la pág. 648 a 7*.—36 ell ochauo *EFI*.—39 este ochauo *EFI*, ochauo *también O*.

3 bu. *(falta en O)* et muy ligero et muy lar. *FO*.—4 dador *EF*, fuerte e muy piadoso *O*.—12 Co. que se perdiera luego que fue muerto el rey don Alfonso su abuelo et teniendola çercada prisola et fezo y *F*, *semejante O*.—15 obispo *EF*, *en E sobre raspado*.—23 Guadi. *O*, Guadalqueuir *EIF*.—28 adolesçio *FO*.—38 mecquita *F*, mezq. *FO*.—40 quien nos dexades et a qui (et porque *O*) nos desanparades *FO*.—46 Bernardus *FO*.—47 *O suprime esta línea de EIF, pero no su traducción abajo.*

do fue primeramente primas en Toledo». Dize adelante: «empos este primas don Bernaldo ueno a Toledo por arçobispo et por primas don Remondo, obispo de Osma». Va adelant la estoria en su razon et cuenta como este rey don Alffonsso, corriendo los moros por tierra de Toledo, cometio luego muy de rre-zio a Calatraua, que era eston'ces del regno de Toledo, et çercola et touola çercada luengo tiempo, combatiendola et guerreandola todauia cutianamientre, et en cabo prisola con engennos. Et otorgo y luego a don Remondo, primas de Toledo, la eglesia della con muchas possessiones, esto es, con muchos donadios et muchas heredades de que la enrriquescio, et las decymas de las rendas del rey et de los sus derechos de la villa en que era la mayor fuerça; et de las fortalezas de la villa, las unas dio a essa eglesia, las otras las que quiso retouolas pora si, et algunas de las otras derribo et yguolas con el suelo porquel non pudiessen fazer mal dellas los moros. Gano dessa yda este rey don Alffonsso demas a Alarcos que es y luego, non aluenne de Calatraua, que era estonçes algo; et gano otrossi a Caracoy et al Pedroch et a Sancta Offimia et a Mestança et al Alcudia et Almodoual. Et de como guerreaua a los moros cutianamientre et a espesso, todas las cosas se le dauan llanamientre et sin todo estoruo de moros nin de otra parte, onde se llamaua ya aquellos dias en sus letras «rey de las Espannas». Mas porque en essos dias otrossi se començaua a leuantar a seer por si ell regno de Portogal, departiremos aqui en este logar del comienço de los sus reyes et desse regno.

F. 262 v.

969. Capitulo del comienço dell llinage de los reyes de Portogal et del so regno.

Porque los de tierra de Portogal començauan a esta sazon primero a querer seer sennores de su tierra et auerla apartada de otro sennorio, et auien ya estonçes conde con quien se mantenien, pero non sin el sennorio del rey de Leon, et entendien a uenir a auer rey por sy—et ell arçobispo don Rodrigo de Toledo, que compuso esta estoria de los reyes de Espanna, et los otros sabios estoriadores que della fablaron, teniendo que este era logar conuiniente pora enxerir aqui la estoria del regno de Portogal et de los sus reyes de quando començaron a seer, et que comienço ouieron—queremos nos aqui fablar del comienço dessos reyes. Et dize ende assi ell arçobispo don Rodrigo: Los moros estauan muy apoderados de toda tierra de Portogal fasta en Gallizia; mas ell conde don Henrric, aquel de quien dixiemos quel diera el rey don Alffonsso de Castiella et de Leon su fija donna Teresa por mugier, seyendo esse conde don Henrric buen uaron et derechero et libre en armas et en las otras cosas que de fazer eran, et uaron temiente a Dios, començo yaquanto de reuellar en cosas contral rey don Alffonsso, su suegro, atreuiendosse en que era casado con su fija et auiendo tamanno debdo con el. Et tenie el ell condado de Portogal con su otorgamiento ' del rey don Alffonsso, et este conde auiel fecho omenaie que se nunqua leuantasse contra el; et desto dize ell arçobispo don Rodrigo que connosçio bien este conde don Henrric a este rey don Alffonsso el omenage quel auie fecho et como tenie del el condado, et que desto nunqua le erro nil fallescio dello, en todo el tienpo de la su uida, que gelo non guardasse muy bien. Et fue este conde don Henrric natural de tierra de Costantinopla, et cormano del conde don Remondo, padre dell emperador, et caso, como dixiemos, con donna Teresa, fija daquel rey don Alffonsso, la que este rey don Alffonsso fiziera en donna Xemena Munnoz su amiga, duenna de alta guisa. Este conde don Henrric, bueno ell por si como auemos dicho dell, et esforçado et atreuudo por las altas sangres onde uinie, esforçosse en armas, et echo de la tierra de Portogal los moros quanto mas et meior et el mas ayna pudo, llegando a ssi ell sennorio apartado, et razonandol pora si solo; ca fasta alli ell et su yent, aquella poca de cristianos que auie aun en Portogal, a hueste uinien et a corte al rey de Leon, segunt que les era mandado. Mas la bondad del rey don Alffonsso, et mas la negligencia, esto es, desden de tener y oio, segund dize ell arçobispo, et la uoluntad que auie el rey don Alfonsso de onrrar a aquel conde don Henrric como a yerno, si esse conde ganaua tierra et acres-

F.

21 et egualolas con el fuego fasta el suelo *F*, et las fizo ygresias del sue. *O*.—24 Alarcos *EFO*. 26 Caracuy *F*, Caracucy *O*.—a Pedroche *O*, Alpedroche *F*.—Sant Offimia *FO*.—27 a Metançia *EI*, a Matança *F*, Amestança *O*.—43 auerla *FO*, auer *EI*.—46 ent. *EI*, contendian *F*, bollesçion *O*.

17 con el *FI*. con coi *E*.—Et teniendo el el cond. de Por. *F*, et tenie la tierra *O*.—18 del *EIFO*, en *E raspado*
19 auialo *F*, auio (?) *E raspado el final*, avya *I*.—28 Co. *EF*, Besanzion que es Co. *O*.—34 gui. segund lo auemos dicho suso en esta estoria en el comienço del regnado del rey don Alfon el que gano Toledo que fue padre desta doña Teresa. Eso co. *F*, *semejante O*.—39 ll. ansy (en *O*) el *FO*.—45 esto es *falta en O, no en F*.—de te. y o. *falta en FO*.

cie en su sennorio, el rey don Alffonsso nin cataua por ello nin fazie y fuerça. Et el conde gano de los moros la tierra, tanto que cobro et refizo las siellas catedrales de los obispos que fueran en tiempo de los godos, et estauan ya desbaratadas de los moros et yermas et desfechas: Viseo, Lamego, et la villa que dizen Portogal. Et los obispos, que este conde don Henrric y fizo desta uez, fueron consagrados del primas de Toledo. Et aun en su tiempo deste conde don Henrric fue el primero obispo de Coymbria consagrado Burdino, aquel de quien auemos dicho ante desto. Sobre esto cobro et refizo la çipdad de Bragana, que estaua aun desbaratada por las muchas correduras de los moros, et cobrola el con grand femencia et muy acuciosamientre, et fue cobrada et refecha et tornada all antigua dignidad por don Bernaldo primas de Toledo; et en aquella siella de Bragana conssagro otrossi esse primas don Bernaldo por arçobispo dend a don Giraldo capiscol de Toledo, de quien auemos dicho, el que fue despues sant Giraldo. Et aquel conde don Henrric dio a cada unos destos obispos las çibdades de sos obispados con buenas cartas de como les daua aquellas villas et cipdades en donadio; et esto fizo el conde por razon de donna Teresa su mugier que gelo rogo et
f. 263 r. gelo demando; et la condessa donna Teresa pidio otrossi estos donadios al conde don Henrric en razon que era ella fija del rey don Alffonsso et que auie y derecho. Et esta donacion fue fecha de todas las otras çipdades de Portogal, segund dize ell arçobispo don Rodrigo, sinon de Coymbria, que era estonces tenida en Portogal por çipdad real. Este conde don Henrric fizo en aquella donna Teresa su mugier un fijo, que dixieron don Alffonsso, que despues de la muerte del conde don Henrric, su padre, heredo el sennorio del condado, et de comienço dizienle «duque de Portogal». Et este duque don Alffonsso caso con donna Almofalta, fija del conde de Maurien, et fizo en ella un fijo que dixieron don Sancho et una fija a que llamaron donna Vrraca. Et a esta donna Vrraca tomo despues el rey don Fernando de Leon por mugier et caso con ella, et fizo en ella un fijo que dixieron don Alffonsso—et del linage deste departiremos adelant mas—et fizo en ella otrossi una fija a que llamaron donna Teresa, et esta caso con don Felippo, conde de Frandes et de Hanno; et esta donna Teresa murio sin fijo. Et aquell otro don Sancho fijo de don Alffonsso duque de Portogal, caso con donna Dulçe, fija del conde don Remond de Barcilona et de donna Vrraca reyna de los aragoneses, et fizo en ella a don Alffonsso, que heredo ell regno empos el. Et este don Affonsso caso con donna Vrraca, fija del muy noble don Alffonsso rey de Castiella, et fizo en ella un fijo, que dixieron don Sancho, et fue rey de Portogal—et deste dize ell arçobispo don Rodrigo en esta estoria que esse rey don Sancho regnaua en Portogal aun quando ell esta estoria fazie en latin—et esse don Alffonsso fizo otrossi en donna Vrraca otro fijo que ouo nombre don Alffonsso, et este caso con donna Matilla de Francia, condessa de Bolonna, et por esta donna Matilla ouo este don Alffonsso el condado, et dixieronle conde de Bolonna. Aun ouo aquell don Alffonsso rey de Portogal en aquella su mugier donna Vrraca otro fijo, que fue el tercero, et dixieronle don Fernando; este caso en Castiella con donna Sancha, fija del conde don Fernando. Aun ouieron esse rey don Alffonsso et essa reyna donna Vrraca, despues destos fijos, una fija que ouo nombre donna Leonor; esta donna Leonor caso con el rey de Dacia —et este regno de Dacia dizen de otra guisa Danas Marchas—et murio alla esta donna Leonor sin fijo. Et aquel rey don Sancho de Portogal de quien auemos dicho, sin don Alffonsso cuya generacion es ya dicha, ouo otro fijo que dixieron don Pedro; este don Pedro caso con fija de Armengaut, conde de Vrgel; f. 264
et esta fija del conde de Vrgel non ouo fijo et murio assi. Aun ouo aquel rey don Sancho de Portogal, despues destos, otro fijo que dixieron don Fernando, que caso con la condessa de Flandres; mas esse don Fernando, ante que fiziesse fijo, murio. Otrossi ouo aun otra fija que dixieron donna Teresa, et desta dize el arçobispo don Rodrigo et don Luchas obispo de Tuy, que se ayunto a don Alffonsso, rey de Leon, mas non por casamiento, et fizo en ella un fijo, que llamaron don Fernan-

8 Portogal *EF*, *en E raspado* gal *y antepuesta una* o.—17 hemencia *F*.—21 *E dice* cossagro.—22 Giraldo *FO*, Guirar'llo *E*, Guirarlo *I*.—24 Gir. *FOI*, *en E interlineado de letra diferente sobre* Bernaldo *del copista*.—27 ci. en *FO*, ci. de sus obispados con buenas cartas en como les daua aquellas en *E*, *tachadas unas lineas que se omitieron en I*.—31 pi. estonces don. *F*.—44 Almofalta *EI*, Almofalla *F*, Mofalfa *O*.—de Mauriem *F*, don Malrique *O*.

4 Hanno *E sin tilde*, Amon *F*, *falta en O*.—10 don Al. *FO*, *falta en E*.—17 lat. et ese *FO*, lat. *(falta en I)* et aquel don Alffonsso rey de Portogal que caso con donna Vrraca fija del rey don Alffonsso de Castiella et fizo en ella a don Sancho rey de Portogal et esse (este *I*) *EI*.—20 Matiella *FO*.—21 Bo. *EF*, Boloña de Picardia *O*.—este don *O*, este rey don *EF*.—33 Da. Ma. *EF*, Dunas Marchas *I*, Denamarca *O*.—34 aq. segundo rey *FO*.—38 Armenguat *E*, Argmenguad *F*, Armongaldo *O*.—47 a don *EFO*.—49 en ella *EFO*.

do, et fijas donna Sancha et donna Dulçe; et finados don Fernando et donna Sancha, finco donna Dulçe donzella por casar. Agora tornaremos a la estoria del duque don Alfonso, primero rey de Portogal.

970. El capitulo de las estrannas et nobles batallas que fizo et uençio don Alffonsso rey de Portogal.

Pues que departimos ya assaç de las generaçiones de los principes de Portogal, segund que las dize ell arçobispo don Rodrigo de Toledo et el sabio don Luchas de Tuy, tornaremos agora a departir del duque don Alffonsso como llego a llamarse rey. Este don Alffonsso, assi como cuenta ell arçobispo, fue libre et fuerte en las cosas que eran de fazer; et este fue el primero que en Portogal se llamasse «rey», seyendo dantes dicho su padre «conde» et el «duque». Este don Alfonsso gano del papa Eugenio el tercero muchos priuilegios de franquezas et muchos perdones pora en su tierra; et por esta razon acabdar, fizo el su regno pechero dell apostoligo, pora darle cadanno auer connosçudo. Este rey don Alffonsso fizo en Coymbria el monesterio de Sancta Cruç, et enriquesciol de muchos donadios et de muchos heredamientos; et fizo y otrossi otro monesterio a que puso nombre Alcobaça, et a este enrriquesçio mucho mas de villas et de otras pueblas et de otros heredamientos et derechos que eran del rey et los dio a aquel monesterio. Este rey don Alffonsso gano de moros a Sancta Aren, Sintria, Vlixbona, Euora, Alanquer, et muchos otros logares que fueron et son a pro de la tierra et de cristianismo. Et esto gano este rey don Alffonsso de moros por su esfuerço et fuerça de armas; et maguer que las çibdades et las pueblas dichas auien yazido yermas et desertidas de luengo tiempo ya, poblolas el de nueuo et affortalesciolas de muros por que se pudiessen tener bien contra moros et deffenderse dellos muy bien et non dar por ellos nada, et sobresso allongarlos de si con mucha mala uentura pora ellos. Este rey don Alffonsso otrossi se atrouo a lidiar con el rey don Fernando de Leon, et fue y uençudo este rey don Alffonsso et preso; mas el rey don Fernando era piadoso et soltole luego de la prision et diole a los suyos. Et despues desso a tiempo, enfermo este rey don Alffonsso de | Portogal *F.:* et fino en lo suyo, et murio su muerte, et enterraronle en Coymbria en el monesterio de Sancta Cruç, el que el fiziera. Agora diremos aun aqui alguna cosa de los reyes de Portogal que uinieron empos este rey don Alfonso.

971. El capitulo del regnado de don Sancho ell segundo rey de Portogal et de los sus fechos.

Finado aquel rey don Alffonso primero de Portogal, heredo empos el ell regno don Sancho su fijo, de quien dixiemos ya. Este rey don Sancho, assi como cuenta ell arçobispo don Rodrigo, varon fue de grand sabiduria, et noble et libre de las cosas que eran de fazer. Este rey don Sancho fizo muchas batallas contra moros, et como era de grand coraçon, fue et çerco a Silues, que era estonces noble çipdad, en el Algarue de occidente de Espanna, et vinieronle ally de parte de França por mar muchos batalladores et omnes de armas, et al cabo priso la çipdad et fizola luego obispadgo, et alço y siella cathedral; et en esta çipdad es la siella obispal daquel obispado. Mas despues desto, por fuerça de moros que uinieron sobrella, fueron essos primeros pobladores maltrechos de los moros, et la cipdad tornada so el sennorio dellos, et echada dend la onrra de Dios et de la eglesia. Otrossi empos esto, poblo este rey don Sancho muchos logares que son aun oy, segund dize ell arçobispo don Rodrigo, so el sennorio del rey de Portogal; mas estos logares non lo sabemos nos. Otrosi poblo Coua Julian a que el pueblo dize Couellana, poblo la Guardia, poblo Mont Sagro et el Puerto de las Muelas, et Torres Nueuas et muchos otros logares, dond finco el regno de Portogal ensanchado. Desi adolescio este rey don Sancho, et tanto le duro la dolencia, que fino ende. Et enterraronle en el monesterio de Sancta Cruç de Coymbria çerca su padre.

972. Capitulo del regnado del rey don Alffonsso, terçero rey de Portogal, et de los fechos del su tiempo,

Muerto el rey don Sancho de Portogal, heredo el regno su fijo don Alffonsso. Este rey don Alffonsso en su comienço fue muy

1 et dos fi. *FO.*—4 don Alf. pr. (Enrriquez que despues fue el pr. *O*) rey de Por. *FO*, *falta en EI.*—24 et para acabar esto del papa fezo el su *FO*; *E repite* fizo.—33 del regno et *F.*—35 Sant Arem *F.*—36 Lixbona *F.*—40 los pueblos dichos *F.*—41 yermas *EO*, yermos *F.*—destruydos *F.*—43 *Antes de* mu. *puso E en fin de linea* mur *y tachó.*

21-24 en el Alg... priso la çi. *F*, *semejante O*, *falta en E*—35 Port. *O*, Françia *EF.*—36 nos *E*, todos *O*, nos nin los cuenta el arçobispo don Rodrigo *F.*—Otr. *FO*, *falta en E.*—Julia *EFO.*—38 Sagro *F*, Sagrio *E*, Suguo *I.*

buen cristiano, mas en su fin fue fecho mucho a su uoluntad; pero este rey don Alffonsso gano de los moros Alcaçar, que es muy fuerte castiello, et gano otrossi otros muchos castiellos que fueron todos metudos so la fe de Cristo et de los cristianos. Despues desto, este rey don Alffonsso, quando ueno a tiempo que uio que se morrerie ya, escogio pora si sepoltura en el monesterio de Alcobaça; et mandosse enterrar y, et yl enterraron. Despues deste rey don Alffonsso, terçero rey de Portogal, regno don Sancho, su fijo, et fue quarto rey de Portogal. En los dias deste rey
. 265 don Sancho fueron conqueridas | Jurmenna et Serpa et muchos otros castiellos de moros, et conquiriolos este rey don Sancho por batallas que dio a los moros con sus cristianos, et los uençio, et leuo dellos los castiellos. Aqui dize ell arçobispo don Rodrigo, et fabla y como si la cosa fuesse en aquel tiempo en que el la estoria componie, et diz: «aquel rey don Sancho, aun oy es», et razonalo assi, que por aquell «oy» que el aqui pone, que entendamos fascas que era aquel rey don Sancho en aquel tiempo en que el esta estoria fazie en el latin; ca assi era a aquella sazon este rey don Sancho; et dize otrossi adelant ell arçobispo: «Dios enderesçe las carreras del», esto es, deste rey don Sancho. Aun razona aqui desta guisa ell arçobispo don Rodrigo—et esto dezimoslo nos con el—que por razon que ayuntassemos la estoria dell comienço de los reyes de Portogal a la estoria de los reyes de Castiella et de Leon, salimos dessa cuenta de los reyes de Castiella et de Leon, pora fablar en esta estoria de los reyes de Portogal et enxerirla con esta. Onde agora, pues que auemos departido assaç en su comienço et dicho de su linnage, tornarnos emos a nuestro cuento de la estoria de los nuestros reyes de Castiella et de Leon; et o nos acaesciere en la estoria, diremos y de los reyes de Portogal, como fiziemos et faremos de los reyes de Aragon et de Nauarra, por o nos acaesciere que las sus razones uengan y; ca esta nuestra estoria de las Espannas general la leuamos nos de todos los reyes dellas et de todos los sus fechos que acaescieron en el tiempo passado, et de los que acaescen en el tiempo present en que agora somos, tan bien de moros como de cristianos, et aun de judios si y acaesciesse en que, et otrossi de los miraglos de nuestro sennor Dios quando y acaescieron et quando acaesçieren en el tiempo que es de uenir. Pues agora tornamosnos al cuento de nuestra estoria de los reyes de Castiella et de Leon, en que dezimos assi:

973. Capitulo de como don Alffonsso, rey de las Espannas, fizo por fuerça al rey de Aragon darse por su vassallo.

Comiença aqui el arçobispo don Rodrigo et dize assi: pues agora, contada la generacion et departido el comienço de los reyes de Portogal, tornamos aqui a contar las gestas de don Alffonsso, rey de las Espannas, como lo teniemos començado; de que dezimos assi: Muerto por çierto don Alffonsso rey de los aragoneses, et alçado en su logar don Ramiro ell Monge, su hermano, començo don Alffonsso, rey de las Espannas, guerrear a Aragon; et dond lo començo, tanto contendio en ello et tan cutiano et tan affincado andido y, que las çipdades et los castiellos et los otros logares en que alguna sennal et asmança de fortaleza ouiesse que aquend el rio Ebro eran, que al cabo que todos los tomo. Et despues de luengas contiendas et guerras, que duraron luengos tiempos entrellos, | uinieron a auer abenencia a tal pleycto: que el F. 265 r. rey de Aragon touiesse todos los logares sobredichos del rey don Alffonsso de las Espannas en feudo, esto es, en tierra, et que fuesse su vassallo del rey de Castiella et de Leon. Et el rey de Aragon, ante que perder todo el regno, de grado recibio esta pleytesia et postura, et guardola lealmientre fasta la cerca de Cuenca. Et quando alli llegaremos con ell cuento de la estoria a aquel logar, y departiremos como fue deste omenage et uassallage, que el rey de Aragon deuie al de Castiella, como fue dend adelant.

974. Capitulo de como este don Alffonsso, rey de las Espannas, se fizo coronar et se llamo emperador.

Assi fue que este rey don Alffonsso, que fasta aqui se llamaua rey de las Espannas, que pues que fizo con su hueste al regno de Aragon esta yda que dicha auemos, et gano alla los logares que auemos contados, et fizo

14 Jurm. *EFO, en E sobrepuesta una u posterior* Jur^u^m., Jutum. *I*.—22 raz. *EF*, rezalo *O*.—47 re. de. et de to. los *EF*, *en E añadido al margen por el copista* (?), *falta en I*.

1 Di. q. y acaescieron en el ti. q. es de venir *F*.—14 tor. *F*, torn^a^mos *E*.—17 Mu. *EFO*, *en E tachado y puesto al margen* Perdudo en la batalla.—24 ot. lo. *FO*, ot. castiellos et los ot. lo. *E*.—41 *En E después de* ad. *se añadió suelto de letra diferente; no está en I*, ad. libre del *O*.—51 fizo *en E sobre raspado*, torno *FO*.

por fuerça al rey don Ramiro, que regnaua y estonces, que se tornasse su vassallo por los logares que auemos dichos quel diera a tener en tierra, yl fizo fazer otrossi omenage que ge lo mantouiesse bien et lealmientre; esto puesto en recabdo todo con seso, tornosse derechamientre pora Leon; et alli fizo luego sus cortes de quantos omnes buenos ouo en sus regnos, et prelados, arçobispos et obispos et abbades. Et desque les conto por corte lo que auie fecho de Aragon, como auie ganada toda la tierra dell Ebro aca, et la diera al rey de Aragon en tierra que la touiesse del, et se tornara so uassallo, yl fiziera pleycto et omenage de guardargelo lealmientre, dond traye buen recabdo de escriptos que auie entrel rey de Aragon et ell sobre aquell fecho; et pues que ueno con sus altos omnes et sus prelados a departir, et uio como era rey et sennor destos tres regnos: Castiella, Leon et Aragon—ca pues que el rey de Aragon su uassallo era, el regno tal era como suyo—demandoles alli si ternien por bien, de «rey de las Espannas» quel llamauan, de mudarse este nombre et llamarse «emperador». Los prelados et los rycos omnes et toda la corte, ueyendo como el rey mouie buenas razones et derechas, et que entendie muy bien tod el fecho de lo que dizie, plogoles ende mucho, et dixieron que les plazie mucho de lo que dizie, et lo tenien por bien; et dixieronle et conseiaronle que se coronasse alli luego, et de y adelante que se llamasse «emperador de Espanna». Et otorgado esto de toda la corte, ell ouo su acuerdo con ell primas de Toledo et con los otros arçobispos et obispos et abbades que y eran, por cuyas bendiciones auie a uenir el coronamiento; et guisaron todas las noblezas ymperiales, esto es, que pertenescen a emperador, et desi bendixieron la coro-
F. 266 na, et bendixieron a el, et conssagraron lo todo; et tomaron el primas et los otros prelados la corona, diziendo sus bendiciones, et pusierongela en la cabesça, et alli fue emperador coronado. Et fue esto en la cathedral eglesia de Sancta Maria de Regla en Leon, que es la çipdad et cabesça de tod el regno de Leon. Et dalli adelante se llamo siempre don Alffonsso emperador de Espanna; et, segund las estorias cuentan, este fue el primero emperador de Espanna. Et esto enuiaron mostrar al papa et a la corte de Roma, a pedirle merçed que lo otorgasse et lo confirmasse; et ell apostoligo et su corte, tanto lo touieron por bien et fecho tan ordenadamientre, que lo touieron por onra de Cristo et de la eglesia et de toda la cristiandad, que les plogo et lo otorgaron, et enuiaron ende sus cartas all emperador, et sus cartas otrossi al primas et a los prelados como lo fizieran bien et muy ordenadamientre segund Dios et sancta eglesia; et finco dalli conffirmado ell coronamiento et ell imperio. Agora daqui adelante contaremos de como fizo ell emperador por su casa et su imperio.

975. Capitulo de como caso este emperador, et de las mugieres et de los fijos que ouo.

Caso este emperador don Alffonsso, teniendolo todos sus omnes buenos por bien, ca era ya en edad de casar et de fazer heredero que mantouiesse los pueblos et los regnos empos el. Pues ouo ell emperador estas dos mugieres, una empos ell otra et amas lindas: la primera donna Berenguella, hermana del conde don Remont de Barcilona; et en esta fizo all inffante don Sancho y all inffante don Ffernando, et estas dos fijas: donna Helisabet et donna Baesça. Esta inffante donna Helisabet casaron con don Loys, rey de Francia; et fizo en ella esse rey don Loys una fija que dixieron donna Aloys, et casaronla con el conde de Pontiz; et essa condessa donna Aloys ouo del conde de Pontiz a donna Maria, que fue madre de donna Johana, reyna de Castiella et de Leon. Donna Baesça, la otra fija dell emperador et de la emperadriz donna Berenguella, caso con don Sancho, rey de Nauarra, et fizo en ella esse rey don Sancho de Nauarra *dos fijos et tres fijas, de quien auemos ya departido suso ante desto. Et maguer que la estoria dize que este emperador don Alffonsso ouo dos mugieres lindas: la una donna Berenguella, de quien auemos ya dicho, la otra diz que ouo nombre donna Rica; et desta donna Rica ouo una fija, la qual ouo nombre donna Sancha, et esta caso con el rey don Alfonso de Aragon, fijo

1 Ram. *FO*, Alffonso *EI*. 2 q. se tor. *falta en FO*.—29 plug. *F*, et plog. *E*.—32 cor. *FO*, tornasse *E*, tornasse de *I*.—33 de las Españas *FO*.—39 nob. *IF*, nobles *E tachada la s y sobrepuesto zas*.—46 Re. en Le. *FO*, Leon en Le. *EI*.—47 que es... de Le. *falta en FO*.—49 de las Esp. *FO*.

4 que lo *EF*.—5 que les *EF*.—7 emper. *EI*, enper. llamandole enperador (enp. en ellas *O*) *FO*.—20 her. q *FO*, her. et q. *E*.—24 herm. del co. don Re. de Bar. *FO*, fija de don Remon co. de Barcel. *EI*, *en E al margen de letra diferente*.—31 Aloys *EFI*, Aloyz *O*.—31 *y* 33 Pontis *FI*, Ponties *O*.—32 ouo *EF*, *en E escrito sobre raspado*.—38 Na. (*falta en F*) tres fi. et tres *EOF*.—40-44 desto La otra muger del enperador ouo nombre (enp. fue *O*) do. Rica fija del duque de Palerna (Poloña *O*) et en esta (en e *falta en O*) ouo *FO*.—40 mag. *en E las letras* uer q̃ *sobre raspado*.—44-655 a 4 et des. do. Ri... los franç. *se halla en EI, pero en E es una nota marginal de letra antigua, aunque diferente, escrita en vez de* et non dize della otra cosa *que había puesto el copista y se tachó; en FO está con variantes que se apuntan en la página siguiente*.

del conde de Barçilona, et fizo en ella al rey don Pedro de Aragon, el qual fue despues en la batalla de Hubeda, et mataronlo despues los françeses. Empos esto cuenta don Luchas de Tuy que fizo ell emperador don Alffonsso en una donzella muy fijadalgo, que dizien donna Maria, una fija que dixieron Esteuania, donzella muy fermosa. En este logar cuenta la estoria que este emperador don Alffonsso que mantouo sus regnos muy bien, et uinieronle siempre | buenos temporales en quanto el uisco; et que tan bien tenie a derecho et aun meior a los que podien poco et a los pobres como a los ricos, et a las ordenes et a los religiosos a cada unos en sus derechos. Et fizo muchas huestes con que entro a tierra de moros, et corrioles la tierra, et robogela, et astrago quanto fallo, et gano dellos mucha tierra qual diremos adelante.

F. 266 r.

976. Capitulo de como ell emperador partio ell imperio a sus fijos.

Despues de tod esto que auemos dicho, ell emperador, andando por su tierra parandola bien, et entrando a tierra de moros corriendola et ganando mucha della con que enssanchaua cristianismo, et non fallando quien gelo pudiesse uedar nin fallando quien se osasse descobrir a ello en Espanna, assi como dize don Luchas de Tuy, estonces por conseio de dos condes, don Almeric de Lara et don Fernando de Trastamar, que metien desabenencia et contiendas de muerte entre los grandes omnes del regno, et esto era lo que ellos querien segunt cuenta ell arçobispo, partio ell emperador los regnos a sus fijos don Sancho et don Fernando. Et dio Castiella a don Sancho, que era el fijo mayor et primero; et nombrol estos terminos por o tomasse el Castiella con Sant Fagund, et de Sant Fagunt como ua a Moral de la Reyna, et dent a Oter de Fumos, et dent a Oroenna et a Couiellas et a Medina et a Areualo, et tod el termino de Auila. Dio all inffant don Fernando su fijo otrossi como toma dalli et ua et parte la calçada que dizen de Quinea, et en Asturias como parte Riba de Eua, et lo que finca contra la mar, et Portogal—lo quel y pertenescie—diolo todo a don Fernando, que era el fijo menor. Et estos hermanos don Sancho et don Fernando fincaron pagados con esta partida. Et despues que ell emperador murio—mas antes contaremos muchas cosas del—pues que ellos regnaron, fueron hermanos muy abenidos, et touieronse por entergados et abondados con aquello que su padre ell emperador dio a cada uno.

977. Capitulo de como ell emperador priso a Cordoua.

Ell emperador, fecha esta partida dell imperio entre sus fijos, tomosse despues luego con grand muchedumbre de cauallerias et de otras yentes de armas, tantas que, segunt dize ell arçobispo don Rodrigo, todo otro princep que aquell poder tan grand uiesse podrie ende auer grand miedo; et entro por tierra de moros corriendola et robando et astragando quanto fallaua, fasta que llego a Cordoua. Et quando fue açerca della, salio a el un princep que dizien Abengania, que era estonces sennor de Cordoua et la tenie; et el, non fiando del su poder, salio recebir all emperador, et leuo las llaues de la | cipdad, et diogelas et metiosse en su poder, et so ell su sennorio. Et ell emperador recibio lo quel dauan, et tomo la cipdad Estonces don Remond, que era primas et arçobispo de Toledo, et yua y con ell emperador, entro luego con ell a la villa, et fueronse pora la meçquita mayor, et dixo y don Remont la missa et las otras oras onrradamientre a la costumbre de sancta eglesia. Et porque la çipdad era estonçes llena de grand pueblo, et ell emperador, pero que tenie muchos omnes de armas, por esso non querie dexar y en la guarda de la cipdad tantos como conuinie et era mester que pudiessen con los moradores, si por uentura se quisiesen alçar et mal fazer, al cabo por conseio non sano quel dieron, segund dize ell arçobispo, comendo la guarda de la çipdad a aquel princep Abengania que ge la auie dado. Et era a aquella sazon la çipdad de Cordoua de pan et de seso et de armas, la mayor que en ell Andaluzia auie. Et esse princep Abengania yuro all emperador et al rey don Sancho, su

F. 267

1-4 en ella ese rey don Alfoñ tres fijos et tres fijas de quien abemos dicho ally do contamos (tomamos *O*) el linage de los reyes de Aragon Enpos *FO*.—8 muy fer. donz. E avn despues desto fezo vna fija en doña Contrueda hermana de Diagaz (Diego *O*) Abegon (Abrengo *O*) que ouo nonbre doña Vrraca et esta fue casada con Garçia Ramires rey de Nauarra et despues de la muerte deste Garçia Ramires caso la reyna doña Vrraca con Aluar Rodrygues et dize aqui el arçobispo don Rodrigo que alcanço el el tienpo deste Aluar Rodrigues En este lug. *F*, *semejante O*.—27 et ga. mu. *F*, et gano mu. *E*.—33 metien *OF*, mantenien *E tachado é interlineado de letra diferente* metien, *I deja un blanco*.—41 et de Sa. Fa. *falta en FO*.—43 Orueña *F*, Urueña *O*.

3 lo que y *O*, que le y *F*.—11 vno El enperador pues que ouo fecha esta partida a sus fijos touo por bien que se llamasen reyes cada vno de aquello que le diera et el andouiese por enperador et señor de todo en toda su vida et ansy lo s llama la estoria de aqui adelante reyes Capitulo ... *F*, *semejante O*.—26 Ab. *F*, Abengauia *E*, Abengamia *O*.—41 ta. co. *EF*, *en E se interlineó* omnes.

fijo que era y con ell emperador, sobrel libro de Mahomat, a que dizen ell Alcoran, que les guardarie la cipdad et el sennorio della bien et lealmientre; et con la yura fizoles omenage que les touiesse aquello que les yuraua et lo cumpliesse fasta que ellos de cabo quisiessen su çipdad et gela demandassen. Esto librado en Cordoua, et por muchos otros logares por tierra de moros, tornaronse ell emperador don Alffonsso et ell rey don Sancho, su fijo, con ell, ricos et onrrados et bien andantes pora su tierra. Agora diremos de como acaesçio que ueno en aquella sazon ell rey de Francia a Espanna.

978. Capitulo dell achaque de la uenida dell rey de Francia a Espanna.

Andando ell emperador entre tantas bien andanças como auie sobre moros et entre sus cristianos, con dos fijos reyes huuiados grandes et muy esforçados caualleros quel guardauan cada dia cutianamientre, unos omnes malos et auoles et de mala parte, segunt dize ell arçobispo, queriendo meter mal et desabenencia et desamor entrell emperador don Allffonsso et don Loys rey de Francia, murmuriauan a la oreia a esse rey don Loys, diziendol que su mugier la reyna donna Helisabet que non la ouiera ell emperador don Alffonsso en su mugier la reyna, mas que la fiziera en una su barragana, et non fijadalgo, mas mugier uil. El rey don Loys, diziendol aquellos omnes malos et uiles esta razon muchas uezes, pesol, et ouo de tornar y cabesça et pensso en prouarlo et como lo podrie fazer; et guisosse como rey romero pora uenir et prouar si era assi; et cogiosse daquella guisa, et uenose pora Espanna como romero, en uoz que yua en romeria a Santyague, et uiniesse por el camino por o los otros romeros uan en su ro-
F. 267 r. meria a | aquell apostol. Sopo dantes ell emperador aquella uenida del rey don Loys de Francia, et enuio por todos sus ricos omnes et por sus cauallerias muy grandes, et dixoles como el rey de Francia uinie, et yua en romeria a Santyago, et que se guisassen todos muy bien pora salir a recebirle con el, que grand debdo auien todos en fazerlo. Et ellos guisaronse todos muy bien de muchos pares de pannos muy nobles, et de muy buenos cauallos et muy assazonados, et de muy buenas mulas; et segund dize ell arçobispo don Rodrigo et las otras estorias que acuerdan con ell, que era y con ell estonces el rey de Nauarra. Et ayuntaronsse todos en Burgos, et salieron todos muy bien guisados a grand marauilla, et cada unos con sus azemilas muy buenas et muchas dellas, et cargadas de muchos buenos repuestes, cada unos los suyos; et salieron desta guisa a reçebir a don Loys rey de Francia. Aqui dize el arçobispo que quando el rey de Francia uio aquel reçebimiento que ell rey de Castiella le fazie, et uio tantos omnes buenos et tan onrrados, quien querie en buen cauallo, quien querie en buena mula, et uio otrossi tanta caualleria de caualleros mancebos, todos apuestos et grandes et guisados pora todo buen fecho, et los otros guisamientos tantos et tan grandes, que dize ell arçobispo que quando todo aquello uio esse rey don Loys, que se marauillo tanto que non sabie a que catar, et que en la uista sola esbaherecio. Et cogieronse con el rey don Loys ell emperador don Alffonsso, su suegro, et don Sancho rey de Castiella su fijo, et el rey don Fernando de Leon su hermano, amos hermanos de donna Helisabet reyna de Francia et cunnados del rey don Loys, et el rey de Nauarra que era y con ellos, et el primas de Toledo et los otros prelados que eran y con ellos, et condes et ricos omnes, et toda la otra caualleria; et acompannando todos desta guisa al rey de Francia, entraron todos en Burgos. Et desque posaron et fue el rey don Loys ueer a la emperadriz donna Berenguella, su suegra, si grandes marauillas uio con ell emperador quandol salio a reçebir con mucha caualleria et muchos prelados de sancta eglesia, como auemos dicho, si uio mas, non uio menos en casa de la emperadriz: tanta nobleza de duennas con esta emperadriz, las unas reynas, las otras inffantes fijas de reyes, las otras condessas, las otras rycas fembras, et otras duennas inffançonas, et otras tantas dellas que serien muchas de contar; et todas tan bien guisadas que las siruientas semeiauan unas sennoras. Et alli entendio el rey don Loys muy bien que aquellos auoles omnes quel dixieran que la reyna donna Helisabet su muger que non era fija del emperador et de la emperadriz donna Berenguella, quel mintieran yl dixieran falssedat, et

7 dem. et este omenage guardo todavia Abengania en toda la (su *U*) vida del enperador dandole todavia sus parias Esto li. *FU*.—20 auia *FU* (*en U después de* moros), era ell emperador don Alfonsso *E*.—36 pr. et co. *EF*, prouar co. *U*.—39 vos *IU*, uos *EF*.

3 q. e. y *E*, q. ya e. *O*, et e. y *F*.—8 repuestos *O*.—12 q. el enperador le fa. *FU*.—et vio *FUI*, enuio *E tachado* u n —18 que di. *también F*.—21 a quien cat. *FU*.—22 esb *El*. enbaareçio *F*, enbaresçio *U*.—cog. *EUI*, acog. *F*.—33 el *falta en FU*.—35 si *EF*, et si *U*.—38 si uio mas n. uio me *EF*, asi vio mas que non me. *U*.—43 infançonas *EFUI*.—46 seruyentes *I*, seruyentes *F*, sieruas *U*.

que lo non fizieran sinon por entrar en la su priuança et loseniarle et leuar del algo. Et dalli touo por muy meior et muy mas alto el fecho de donna Helisabet su mugier que non fazie ante, et la preçiaron el rey don Loys et toda Francia, et la onrraron et la ouieron mayor

. 268 uerguença dalli adelante. Et al rey[1] don Loys onrraron en Burgos desta guisa: abondo ell emperador a ell et a quantas compannas con el uinien de todas las cosas que les fueron mester todos essos dias que en Burgos moraron, et quantas maneras de adobios de maniares sabien fazer los officiales et siruientes que con el rey don Loys uinien, et quantas sabien otrossi los officiales et siruientes dell emperador, todas se adobauan alli cada dia a muy grand abondo; et alançar a los tablados, et tener armas, et lidiar toros, et iogar las tablas et otros iuegos, et todos aquellos solazes et estrumentos que por Espanna pudieron seer fallados et de Francia uenir, de todos fue la cipdat de Burgos complida et abondada aquellos dias que los reyes alli fincaron. Et al cabo desque el rey de Francia se quiso yr en su romeria et ell emperador et sus fijos lo touieron por bien, cogieronse con el *el enperador et los reyes sus fijos don Sancho et don Fernando et el rey de Nauarra que los acompanno todauia et fueronse con el acompannandol et onrrandol todo su camino fasta en Sanctiago, et ell emperador don Alffonsso cumpliendoles a todos de quanto les era mester, que ninguna cosa non les fallescio. Et a la entrada de Santiago et en la estada et en sus vigilias que rey romero auie a fazer, tantos complimientos et tantas marauillas et onrras le fizieron padre et fijos, et ell rey don Sancho de Nauarra las suyas et ell rey don Fernando otrossi las suyas, sin las dell emperador; ca los fijos don Sancho et don Fernando, como quier que ell emperador mandasse et uedasse como emperador et sennor et lo fizo assi en toda su uida, pero don Sancho et don Fernando algo pudieron et mandaron en corte et en tierra del dia que ell emperador les partio ell imperio a adelant; porque dezimos que en las onrras et en los nobles fechos todos querien fazer et complir, padre et fijos, ca onrra et poderio de sennorio de todos era. Et las vigilias et las oraciones et las onrras de Dios acabadas, el rey don Loys quisierase comendar en gracia del emperador et de los reyes sos fijos, et del rey de Nauarra, et de las otras cauallerias, et del primas de Toledo, et de los otros prelados—que por amor del emperador et de sus fijos los reyes et de la su onrra andauan y, cumpliendoles de sus officios, et teniendo casas, et onrrandolos desto et dotras cosas quanto ellos podien et sabien—et espedirse de todos et yr su camino de su romeria pora su tierra a Francia. Mas aqui trauaron con ell el emperador et sus fijos que fuesse con ellos a Toledo, et tantol rogaron porque lo ouo de fazer. Et tomaronle dalli todos, et assi comol trexieran de Burgos a Santyague, assi le leuaron de Santyague a Toledo, et al rey de Nauarra todauia consigo, cumpliendoles siempre muy abondadamientre de quantas cosas mester eran. Et quando fueron en Toledo, ayunto alli el emperador don Alffonsso grandes cortes, tanbien de los moros alaraues que eran so el su imperio como de cristianos; et fue en estas cortes don Remond conde de Barcilona. Et quando el rey don Loys de Francia cato et uio tan noble corte et todas las cosas tan noblemientre se fazer en ella, marauillandose de todo, dixo ante todos por corte, yuranldo et testiguan- *F. 268*

dolo, segunt cuenta ell arçobispo: que tan *r.*

noble corte nin tal guisamiento non le auie en ninguna parte en el cerco de la tierra, nin nunqua el uiera tanta nobleza de cosas tan muchas et tan nobles todas. Estonces ell emperador touo que tenie sazon, et descubriosse aqui en la razon que uos diremos; mostro aqui a don Loys, rey de Francia, el conde de Barçilona que uiniera alli a aquellas cortes con grand guisamiento et muy onrrado, et dixo al rey don Loys assi: «rey don Loys, veet et sabet que en la emperadriz donna Berenguella, hermana deste conde de Barçilona, fiz yo la mi fija donna Helisabet, que yo a uos di por mugier et con quien oy sodes casado». Estonces el rey don Loys a esta razon alço las manos al cielo, faziendo gracias a Dios por ello, et dixo: «benito sea Dios que fija de tan grand sennor como es don Alfonso, emperador de las Espannas, et fija de hermana de tan grand prinçep como el conde don Remond de Barçilona, yo meresci auer por mi mugier linda». Et dixo estas palabras por corte en Toledo el rey don Loys de Francia, et callo. Alli dio estonçes don Alffons-

2 lisonjarle *FO.*—leuar del algo *FO*, leuarla del *E.*—14 *E dice* quanto, *falta en FO.*—25 27 rom. el enp. et sus fi. don Sa. *FO.*—26 el enp. *suplido por mi d EI.*—28 Na. q. los ac. to *EF*, Na. lo acompañaron to. *O.*—35 q. el rey rom. *F.*—37 don Sa. *EI*, *falta en O*, *laguna en F.*—38 Nau. et los suyos sin los del enp. *O.*

11 con el el enp *F*, con ell enp. *EO*, *en E interlineado* el.—12 fu. *F*, fuesson *E.* 13 dalli *E*, alli *FO.*—15 as. le (lo *F*) leu. de Sa. *EF*, *en E al margen.*—16 consigo *EFI.*—30 par. en el ce. *EF*, *en E* te en el ce *sobre raspado.*—31 el *F*, lo *E enmendado* el *de tinta diferente.*—46 *E dice* senor.

so emperador de las Espannas al rey don Loys de Francia tantos de sus dones, mulas et cauallos, et piedras preciosas et aliofares, et pannos preciados obrados a lauores de maneras de tierra de moros, que segunt dize ell arçobispo no podrien auer cuenta, et aun dize que con el grand ualor de si que sobrepuiauan la cuenta. Mas dize otrossi que el rey don Loys no quiso tomar ninguna daquellas donas, sinon una piedra carbunclo que era de las que souieran en la corona de las espinas que a Jhesu Cristo pusieran en la cabeça el dia de la su passion; et esta piedra sola tomo el rey don Loys de todas las donas dell enperador don Alffonsso, et esta leuo et pusola en ell altar et en las reliquias de Sant Dionis de Francia; et diz otrossi ell arçobispo don Rodrigo que el se miembra que la uio aquella piedra en las reliquias de aquell monesterio de Sant Dionis. Esto passado et librado todo, espidiosse el rey de Francia pora yrse, et dixo de cabo en su espedimiento que se tenie por muy onrrado del casamiento de donna Helisabet, fija del emperador don Alffonsso et de la emperadriz donna Berenguella, et entergado con ella, et que en quanto ell uisquiesse siempre la onrrarie quanto pudiesse, como duenna de tan alta guisa deue seer onrrada. Et en cabo de todo ya, espidiosse de todos ell rey don Loys, et tornosse pora Francia a su tierra con grand onrra et muy alegre, et dalli adelant amo a su mugier donna Helisabet muy mas que non solie, et onrrola en quantas guisas ell sopo et pudo, en quanto amos uisquieron; et dend a tiempo quando murio ella, enterraronla en el monesterio de Sant Dionis, que es la mas onrrada sepoltura de Francia, et fue ella tenida por sancta, porque mientre ella uisco amo a Dios et fizo muy buena uida. All emperador don Alffonsso fizo Dios tanta merçed et diol tan
F. 269 grant bien andança que todos los reyes et todos los poderosos de Espanna fueron a su mandado, tanbien moros como cristianos; ca el rey don Garcia de Nauarra, et el conde don Remond de Barçilona, que tenie estonces ell regno de Aragon en poder, et los reyes moros Abenphadiz et Çaphadola, et el rey Lop, en un tiempo et a una sazon fueron todos vassallos deste emperador don Alffonsso. Et maguer que ell era tan alto et tan poderoso, nunca quiso apremiar nin fazer fuerça a ninguno de sus vassallos, antes enrriquescio a muchos dellos de lo suyo mismo. Agora dexamos aqui esta razon, el rey don Loys ydo pora su Francia, et ell emperador don Alffonsso en su tierra et en su Espanna con mucha bien andança et alegria et onrra. Et porque la yent nunca sopo estar queda, que en unas guisas que en otras, et que unos que otros bollicios non uuscassen, diremos de unos moros, que dizien almohades, como se leuantaron de Affrica et passaron a Espanna, et de lo que y fizieron, et dont ouieron este nombre.

979. El capitulo de los moros almohades como passaron a Espanna, et del su nombre.

Cuenta la estoria en este logar, et acuerda con ella ell arçobispo don Rodrigo que lo dize en la su estoria, que en dias deste emperador don Alffonsso, que se leuanto en los alaraues un moro que dizien Abentumet, et era muy sabio en la astronomia, que es el saber de las estrellas, et era muy sabio en las naturas otrossi; et este Abentumet fallo un mançebo, fijo de vn ollero, et el mançebo auie nombre Abdelmon, et fallol aquel Abentumet a este mançebo, cal uusco con grand acucia, segunt dize ell arçobispo, et dixo Abentumet a esse mançebo de muchas cosas et de grandes, et prophetol muchas de las que auien de uenir. Et el mancebo creyogelo et touol por propheta, et echosse a obrar por aquellas cosas quel el amonestaua, por otras cosas quel auie dichas yl fallara por uerdadero, segunt cuenta la estoria. Et al cabo dixo Abentumet a aquel mancebo Abdelmon que el auie a seer rey de los alaraues. Et Abentumet auie consigo estonces otro moro que auie nombre Almohadi; et este Almohadi era muy sabio de la ley de Mahomat, et començo a esplanar et departir et enssennar a sus moros el libro de Mahomat que a nombre Alcoran; et al califfa de Baldac, que es papa de los moros alaraues, como es el papa de Roma de los cristianos, començol a dezir et mostrar como descendie por linna de generacion de la semient de Mahomat, et ayudol otrossi a el a predicar las cosas contrallas de la ley de Cristo, et contra los almorauidis que tenien estonçes ell alteza et el poder del regno de Affrica, et eran estonces reyes et sennores de toda la tierra. Et estos

7 *FF dicen* sobrepuiaua.— 11 las que estouieron en la *F.*— cor. de las esp. *F.* las esp. (espaldas *I*) de la cor. *EI*.— 22 et *F. falta en EI.*—46 tenia *F*, tenien *E.*—48 Abenbadiz *F.*— Lop *F*, Lopo (Lope *I*) Abenganía *EO.*—51 mag *en E las letras* uer *sobre raspado saliendose al margen.*

8 otros bo. *F*, ot. que bo. *EI.*—9 uusc. et di. *EI*, buse et por ende dir. *F.*—21 Abencamet *F*. Abençumet *O.*—22 asu *EO, en F no es interlineado posterior*, astremonia *F.*—25 fi. de vn o. et el ma. *EO*, que *F.*—26 Abdelmon *EO, en F tachado* on *y sobrepuesto de letra diferente* umn *y así siempre*, Abdelmun *I.*—39 *En E se corrige* Almohadi.—47 a el *EF, falta en O.*

dos moros Abentumet et Almohadi ayuntaron tanta de yent que se assonaron con ella contra Abohali, que era estonces rey et sennor de los almorauides, que estonces eran ell mayor poder de Affrica; et maguer que auien ya esto fecho otras uezes muchas et lidiaran con ell et los uenciera ell todauia, pero tanta fue
F. 269 v. desta parte la yent et tan fuerte la | su muebda et la su uenida contra los de la otra parte, que el rey Abohali con sus almorauides non los pudo uençer desta uez nin pudo mas que ellos. Et aun aquel mancebo Abdelmon que andaua y, et usaua de las cosas que rey deuie usar por la predicacion de Almohadi et por consseio de Abentumet, uencio Abdelmon al rey Albohali con sus almorauides, et matol y, et gano alli Abdelmon tod el regno de Affrica, et fue rey et sennor de todos los regnos de Affrica. Et uençuda la batalla et ganado el sennorio de toda la tierra, esse mancebo Abdelmon que la ganara, fuesse luego pora Marrucos, que era la cabesça de los moros, et puso y la siella del sennorio, et firmola y mas que nunqua fuera, et mando llamar a la çipdad *metropoli*, segunt dize ell arçobispo. Et quiere metropoli dezir segunt ell llenguaie de Castiella, tanto como «madre de las otras çipdades». Et esse rey Abdelmon onrro mucho a Almohadi su propheta de Dios porque ganara toda Affrica por la su predication, et a Abentumet otrossi quel consseiara en ello et era su consseiero, et dexo a Almohadi por propheta et adelantado de Marruecos segunt su ley; et el apoderosse et passo a Espanna et fue sennor de todos los moros que y eran, pero de guisa que ell emperador don Alffonsso non perdio nada de los derechos que dellos solie leuar. Et este rey Abdelmon, desque andido por Espanna et fizo y sus cosas et dexo a todos los alaraues so el su sennorio, fuesse pora su tierra a Marruecos. Et murio aquel su propheta Almohadi, et tomol el rey Abdelmon et soterrole y çerca Marruecos, et los moros tienenle por sancto, segunt cuenta la estoria, tanto que quando se ueen en algunas quexas, alli uan tener sus uigillas et fazer sus oraciones et offrendas, et demandarle consseio, et pidenle sus ayudas que los acorra. Et del nombre deste moro Almohadi ouieron nombre *almohades* los otros moros que por este nombre fueron llamados, segunt dize ell arçobispo et las otras estorias que acuerdan con el; pero segunt que ell arçobispo departe y mas, *almohades* en el castellano tanto quiere dezir como «ayuntados», porque por la predicacion daquel su moro Almohadi se ayunto toda aquella muchadumbre de los moros et se fizieron un uando que podien mas que todos los otros moros; ca este vando de los almohades tollio el poder et el sennorio en Affrica et Espanna a los almorauedis, que eran dantes mas poderosos que ellos et mas fijos dalgo. Empos esto murio aquel rey Abdelmon, et regno empos el su fijo Abeniacob. Este Abeniacob ueno a Espanna, et matol en Portogal un peon cristiano, segunt cuenta ell arçobispo. Et heredo empos el el regno un su hermano que dizien Abenyuçaf; et este passo a Espanna, et uencio la de Alarcos. Et murio este Abenyuçaf, et regno empos el su fijo Abenmafomat, et este otrossi passo a Espanna. Et este Abenmafomat fue al que el noble rey don Alffonsso de Castiella uencio en las Nauas de Tolosa, o fueron los moros tan cre|- F. 270
bantados que nunca despues cabesça alçaron en Espanna. Onde dize ell arçobispo: «este rey don Alffonsso dio achaque et razon a los almohades, que eran estonces ell alteza del sennorio en Affrica, de seer esparzidos et desterrados». Et assi fue, que, loado a Dios, nunca despues tornaron cabesça contra cristianos, nin fizieron y que nada fuesse como ante solie seer. Agora dexa aqui la estoria la razon et los fechos de los otros reyes, et torna a los dell emperador.

980. El capitulo de la iusticia dell emperador.

Este don Alffonsso, emperador de Espanna, era prinçep muy iusticiero, et de como uedaua los furtos et los males en su tierra puedese entender por esta razon que diremos agora aqui. Vn inffançon que moraua en Gallizia, et auie nombre don Fernando, tollio por fuerça a un laurador su heredat; et el laurador fuesse querellar all emperador, que era en Toledo, de la fuerça quel fazie aquel infançon.

3 Abuhaly *F*, Albohali *O*, Aboli *EI*, *en E puesto* ha *sobre la* o *por quien corrigió el nombre* Abdelmumin, *y así en lo sucesivo.*—7 los uencieran ell *E*, los venciera Albohaly *O*, *laguna en F.*—toda *E sobrepuesto* uia *de letra diferente.*—po. desta vez ta. fue desta parte desta gente *F*, po. desta vez ta. fue de la gente desta parte *O*. 11 que *E*, con *F*.—15 *F también repite el nombre de* Abdelmon.—34 su *OF*, la *E*.—40 *E dice* senorio.

13 *Después de* dalgo *E pone de letra algo posterior esta nota:* Et la creençia que los moros auien en aquel Almohadi duro fasta el tienpo que el rey Aboyuçaf de Benamarin gano Marruecos et Aboyuçaf le dessoterro dalli do yazie el quemo et desque le ouo quemado esparzio los poluos del porque nunca fallasen señal del, *nota que falta en FO, pero que en I está incorporada al texto.*—16 peon *EF*, *falta en O.*—24 *Después de* Tol *se añadió en E esta nota marginal de letra cursiva* por la qual llaman la batalla de Vbeda, *que se incorporó en I al texto* por lo q. *etc.*—27 almucades *F*.—29 dest. *EFI*, *en E las letras* terrados *sobre raspado y de otra mano.*—32 y q. na. *IF*, na. *O*.—47 quel *I*, quele *FO*, que *E*.

Et ell emperador enuio su carta luego con esse laurador all inffançon: que luego, uista la carta, quel fiziesse derecho de la querella que del auie; et otrossi enuio su carta al merino de la tierra, en quel mando que fuesse con aquell querellosso all cauallero, et que uiesse qual derecho le farie, et que gelo enuiasse dezir por su carta. Ell inffançon, como era omne muy poderoso, quando uio la carta dell emperador, fue muy sannudo, et començo de menazar al laurador, et dixo quel matarie, et non le quiso fazer derecho ninguno. Quando el laurador uio que derecho ninguno non podie auer dell inffançon, tornosse all emperador a Toledo, con letras de omnes buenos de la tierra en testimonio de como non pudiera auer derecho ninguno daquell inffançon del tuerto quel fazie. Quando el emperador esto oyo, llamo sus priuados de su camara, et mandoles que dixiessen a los que uiniessen demandar por el, que era dolient et que estaua flaco, et que non dexassen a ninguno entrar en su camara; et mando a dos caualleros muy en poridad que guisassen luego sus cauallos et yrien con ell, et fuesse luego muy encubiertamientre con ellos pora Gallizia, que non quedo de andar de dia et de noche. Et pues que ell emperador llego a aquel logar do era ell inffançon, mando llamar al merino, et demandol quel dixiesse uerdad daquel fecho; et el merino dixogelo todo. Et ell emperador, pues que sopo todo el fecho, fizo sus firmas sobrello, et llamo omnes buenos del logar, et fue con ellos, et parosse a la puerta dell inffançon et mandol llamar et dezir que saliesse all emperador quell llamaua. Quando ell inffançon aquello oyo, ouo muy grand miedo de muerte, et començo de foyr; mas fue luego preso, et aduxieronle antell emperador. Et ell emperador razono tod el fecho ante los omnes buenos, et como despreciara la su carta et non fiziera ninguna cosa por ella. Et ell inffançon nin contradixo nin respuso contra ello ninguna cosa, et el emperador mandol luego enforcar de la su puerta misma. Estonces ell emperador andido descubierta et manifiestamientre por Gallizia toda, | et paziguo toda la *F. 270 r.* tierra; et tan grande fue ell espanto que todos los omnes de la tierra ouieron por este fecho, que non fue ninguno osado en toda la tierra de fazer tuerto a otro. Et esta justicia et otras tales como estas auie fechas ell emperador, por que era ell muy temido de las yentes, et uiuien cada unos en lo suyo en paç.

21 dollente F. - 45 enf. delante (ante O) su pu F.

Agora dexa aqui la estoria estas razones et torna a contar de las conquistas dell emperador, de que dezimos assi:

981. El capitulo de como ell emperador fue et preso a Baesça et a Almaria.

Ell emperador don Alffonsso, como quier que ouiesse metudo en los moros grand espanto et miedo de destroymiento et todos los mas de los moros fuessen sus pecheros tributarios, et estauan todos so ell su deffendimiento, pero algunas de las villas, o como oluidadas o como non preciando ellas tanto ell fecho dell emperador, non eran en este pleycto; et destas fueron Baesça et Almaria. Et ayunto ell emperador su hueste muy grand, et fue muy apoderado, et çerco luego Baesça. Et fueronse dalli algunos de los suyos, de los non tan leales como auie mester; et los moros sopieronlo daquellos como se yuan, et ayuntaronse ellos de todas partes, et uinieron alli luego man a mano pora leuantar dalli aquella çerca dell emperador don Alffonsso, et esparzerla et desfazerla. Mas parescio en la noche sant Esidro all emperador, conortandol et esforçandol, que la batalla de otro dia que la cometiesse atreuudamientre et con grand esfuerço, et que el le uernie y en ayuda et serie y su ayudador. Otro dia, paresciendo ya la luç et esclaresciendo por toda la tierra, leuantosse ell emperador et los suyos, et armaronsse et guisaronse lo meior que ellos pudieron, et uinieron a la batalla et lidiaron; et fue essa batalla muy grand et muy fuerte et muy ferida, de guisa que murieron y muchos de la una parte et de la otra. Mas ell emperador uio a sant Esidro andar en la fazienda de la su parte; et en ell esfuerço de lo quel el prometiera, esforçosse ell emperador et esforço otrossi a los suyos, diziendoles que esforçassen et estidiessen fuertes et firiessen en los enemigos, ca non eran nada, et uençerlos yen sin toda dubda, ca Dios era con ell et con ellos. Et ellos, ueyendo de como ell emperador los amonestaua et los esforçaua, fueron ellos esforçando, et los moros desmayando et dexandosse de la lid, fasta que ouieron a foyr et dexar el campo. Et fuyendo ellos, et los dell emperador siguiendolos et matando en ellos, segudaron dend a todos los que ui-

12 tributarios I, tributarias E.—14 non preciando I non preciado I, despresciando FO.—37 otra et el rey don Sancho fijo del emperador fue muy bueno aquel dia et fezo y mucho de sus armas Mas FO.—39 en I, con F.—45 ueyendo FO, faziendo E.—46 esf. et el esfuerço del rey don Sancho que ayudaua y mucho fu. F, semejante O.

nieran en ayuda de los de Baesça. Et essas ayudas de Baesça segudadas, los moros moradores de la villa uieron que non podrien soffrir all emperador don Alffonsso nin a sus cristianos, et dieronse a esse emperador, et metieronse so el su sennorio et la su mesura, et dieronle luego la villa et las fortalezas della.

271 Et ell emperador tomo | la uilla et todo lo al, et puso y luego muchos omnes de armas que lidiassen et mantouiessen la uilla muy bien et la amparassen, et metio y cristianos por moradores; et los moros que y quisiessen fincar, que fincassen pleyteados por pecheros del emperador, puesto pecho quel diessen despues todauia. Et por ell miraglo et por la uirtud que sennor sant Esidro alli fiziera all emperador don Alffonsso, fizol y luego ell emperador don Alffonso en Baesça una eglesia a onrra de Dios et de sant Esidro, et a la eglesia llamaronla Sant Esidro; et ordenola ell emperador de conuento de canonigos reglares, et dioles sus donadios grandes et buenos et las dezimas todas de la villa et de todos sus terminos en que uisquiessen bien et onrradamientre et siruiessen alli a Dios et a sant Esidro; et paro ell la eglesia muy apuesta et muy onrrada de cruzes et de calçes et de encenssarios et de uestimentas et de cortinas de seda colgadas por la eglesia, et de otras aposturas assi como eran mester. En tod esto ell emperador acordo su hueste, et fizo sus alardos por ueer que poder tenie; et desque uio que complimiento auie pora cometer adelant lo que quisiesse, dixoles lo que querie fazer, et dioles algo a todos, et dexo Baesça en recabdo, et cogiosse et fuesse luego con su hueste, et fue et echosse sobre la çipdad que dizen Almaria—et Almaria es en ell Andaluzia en termino del regno de Granada, en la ribera del mar Mediterraneo, que quiere dezir «el mar de medio de la tierra» et estes el mar de Caliç—et fincaron alli las tiendas. Et ell estando alli yaquanto tiempo, uinieronle y en ayuda el conde don Remond de Barcilona, su cunnado, et los genueses con sus flotas; et ayudando ellos fielmientre, ell emperador uençio et gano Almaria et sus terminos, que era aquello por que el uiniera alli. Et retouo pora si la çipdat et dio la prea toda a los de Genua; et en la prea et en los espoios que tomaron en la çipdad et en los terminos della, fallaron y un uaso de piedra esmeralda que era tamanno como una escudiella, et los de Genua dixieron al emperador que les diesse aquel uaso, et todo lo al que lo diesse a quien el quisiesse, ca ellos non querien ende mas de aquel uaso, et con aquell eran sus pagados. Et ell emperador otorgogelo, et dioles el uaso, et tomo toda la otra prea et diola luego toda al conde de Barcilona. Et esto librado alli, et la tierra et la çipdad puesta en el recabdo que el et sus grandes omnes touieron por bien, tornosse dalli ell emperador muy noble por la batalla que uenciera et por la victoria que y ganara. Et uenosse luego pora Baesça, et ordeno y ell estado de la villa, et dexo al rey don Sancho su fijo por guarda de la çipdad de Baesça et de Anduiar et de Quesada. Et esto ordenado et fecho, cogiosse ell emperador de torno et de uenida pora su tierra; et quando uinie pora passar el puerto, tomo la carrera por ell mont et la sierra a que agora dizen el puerto de Muradal.

982. Capitulo de la muerte del emperador don Alfonso.

Et passado el puerto, desque començo a allanar, de como omne uiene de contra Cas|tiella, et llego a un logar que dizen las Fresnedas, segund cuenta don Lucas de Tuy, fallaron y una ençina muy grand et de muy grandes ramas et muy foiuda; et como uinie flaco et canssado de su dolencia—ca segunt dize don Lucas de Tuy aquella dolencia bien allent del puerto la tomara, et uinie con ella ya—et pues que uio aquella enzina con tan grand sombra, et so ella logar muy a abte, ouo sabor de desçender alli. Et guisaronle y priuado logar en que souiesse a sabor de si; desi descendieronle et assentaronle y. Et desque fue seyendo, esperauan todas las compannas que por el sabor que ouiera a descender et seer a sombra de aquella encina, que folgarie mas del mal daquella dolencia et que se le toldrie, de guisa que se podrie yr, tanto que, assi como cuentan todas las estorias, alli le affinco *F. 271 r.*

14 enp. *FO*, rey *E*.—31 alardos *EFI*, alardes *O*.—40 Med. *EF*, Medio terraño *O*.—41 Cales *F*, Cadis *O*.

14 *En Ques. hay en E llamada á esta nota de letra del siglo XIV:* Et este emperador don Alfonso, morando en Baeça, fizo y el libro del Fuero de las Caualgadas et de las guerras et de los adalides, et de las ganançias, commo se auien a partir por caualleria por peonadas, et de las penas que mereçien los que passauan contra ello; et de aquel tienpo a aca vsan en las huestes por aquel fuero, ca enante non auien fuero por que husassen, et por mingua dello se leuantaua sobre ello mucho mal, *nota que falta en FO, pero que en I se incorpora al texto después de* mester *661 a 30.*—21-25 *Epígrafe de F; El no parten aquí capitulo como hacen FO, y estos encabezan el capitulo así:* En este lugar cuenta la estoria et don Lucas obispo de Tuy que desque el enperador don Alfoñ ouo pas. aquel pu. del Muradal et com. de all. *F, semejante O.*—29 foi. co. *E*; foj. et el enperador venia dolliente et fla. ca seg. *F*.—40-43 *Pasaje estropeado en EF;* folg. mas la dolencia de guisa le aquexaua que non pudo partir de alli et asi co. cu. las est. *O*.—41 de aquel mal et de aquella dol. *F*.—42 yr ta. *EF*.

cudo de los nobles, et padre de los pobres et de los flacos, et amigo de las religiones et de los omnes de las ordenes, et guardador de los huerfanos pequennos, et ell derecho juyz de todos, de cada unos en la su guisa; et assi como a todos era bueno et prouechoso, assi era muy amado de todos. Et assi como cuenta ell arçobispo, alli luego en Toledo, librado el fecho et las onrras de la sepultura dell emperador su padre, y luego en Toledo començo a penssar en la bien parança de tod el regno, et a auer cuedado et consseio del mantenimiento del et de sus pueblos; et luego tomo consseio pora ello con los condes et los omnes buenos de Castiella que eran y con el, como uinien de la hueste, assi como si fuessen en corte. Et a ninguna cosa, quan alta quier que ella fuesse, non la tenie el en nada quanta a la grandez del su coraçon. Et dexando guardas de la tierra en la frontera, quales pertenesçien, cuenta la estoria que mouio de Toledo pora yr a Castiella; et fue andando por su tierra, et endereçando el regno faziendo justiçia o mester era, ca salio muy justiçiero et muy sesudo et de muy grand coraçon et muy esforçado et muy temudo et muy leal et muy uerdadero et loçano. Et cada dia ordenaua en su coraçon, assi como del dize la estoria, como subiesse de uertud en uertud; et amando limpiadumbre, contendie

F. 274 v. todauia en ue'nir a aquellas cosas que fazen al omne seer de uertud et de bien. Et dize ell arçobispo don Rodrigo: ¿et que diremos de las buenas uertudes deste rey don Sancho? liberal era contra los amigos, liberal contra todos, derechero en los suyos et de justicia et de piadad de hermano, fascas piadoso contra ellos como hermano, et omildoso contra las eglesias, et temient a Dios. A este tan noble rey don Sancho et tan complido en todas cosas de bien et de buenas uertudes que en omne podrien seer—de guisa que ninguna dellas non estoruaua all otra nin todas a una, porque ninguna fuesse menor de lo que deuie seer, ca pora todas auie ancho complimiento en el su coraçon do copiessen, et y cabien,—pues a este rey don Sancho qual dezimos, de como lo cuenta ell arçobispo, partio ell emperador su padre ell emperio, mas este rey don Sancho, ayuntando en si las uertudes de todas las uertudes, a sy mismo las llego como correa con fiuiella llega los pannos all omne que la cinne, assi commo ell arçobispo lo razona. Et este don Sancho tal prinçep como dezimos, desque ouo andado su regno et uisto sus pueblos, pues que los ouo andados todos et dexolos sus pagados et todos enamorados del, ell cobdiçiando uenir a la mas alta onrra que el pudiesse, mas que a otra riqueza, cogiosse acompannado muy bien et muy apuestamientre, et fue demandar al rey don Garçia de Nauarra, su suegro, et al rey don Alffonsso dAragon quel conosçiessen el vassallage que connosçieran a su padre ell emperador don Alffonsso et gele guardaran. Ell rey de Nauarra et el rey de Aragon, quando esto oyeron al rey don Sancho, non gelo quisieron negar, antes gelo connosçieron muy bien et muy de llano et sin toda contienda, et otorgaronse luego alli por sus vassallos. Estonces el rey don Sancho, muy pagado daquellos reyes porque tan bien et tan llanamientre le connosçieran sennorio et gele otorgaran, tornosse dalli pora su tierra muy alegre et muy onrrado, dexando el otrossi a aquellos reyes allegres et pagados con el su sennorio del. Et amaron mucho sus vassallos al rey don Sancho, et fue muy temido dellos et reçebido con grand onrra. Deste rey don Sancho cuenta aun la estoria sobre lo que dicho es, que tanto fue de grand justicia et derechera, que, en quanto el regno, nunqua so merino ninguno ouo en todo su regno; ca si tuerto o soberuia o fuerça o malfetria se fiziesse en toda la tierra, a los rycos omnes cuya era la tenençia della se tornaua el por ello; onde cada uno de los rycos omnes guardaua la tierra que tenie, de guisa que non auie y mester otro merino. Et los conçeios de las çipdades et de las villas otrossi, de guisa eran escarmentados de la justiçia del rey que non auie entrellos mester otra guarda nin otro merino, sinon ellos mismos. Agora dexamos aqui a este rey don Sancho andar por su regno enderesçandol muy bien como lo el fazie, et tornaremos a las razones del rey don Ffernando, su hermano, de | como fazie en su regno de Leon, et de F. 2.. lo que este rey don Sancho fizo contra el.

5 et *F*, *falta en E*. – 10 *F repite también* y lu. en To — 19 qua. a *F*, quanto a *I*, tanta era *F*. — 21 qual pert. *FO*, tal qual nos dezimos del *EI* —23 end. *FO*, endereço *E* — 30 limpiad. *las letras* ad *sobre raspado, pero del copista F*.– 32 al omne seer omne de uer. en uertud et de bi. *EI*, al omne ser de ver. en vertud et de bi. en bien *F*, a lo menos ser de verdad et de gran bien *O*. — 35 lib. era co. los am. *EF*, ardid era co. los enemigos *O* —37 her. fa. *EF*, *en E añadido* s d hermano, *y* fa. *sobre raspado*. – 39 A *falta en F*. —42 en *falta en F*. —pod. *EO*, podria *F*.

1 ay. *F*, ayuntado *F*, ayunto *O*. —2 a sy m. *E*, assi m. *I*, assy commo *F* – cor. con fi. (fi. que *O*) lle. (liga *O*) *EFO*, *en E raspadas las letras* a con *hoy ilegibles y escrito de letra posterior* la *en la raspadura y* de la çinta *entre líneas despues de* fi., *de modo que dice:* corre la fi. de la çinta et lle., *corrección copiada en I con la variante* fiuliella — 21 lu. *falta en FO*. — 39 au. menester entre ellos otra guarda nin otro merino ninguno sinon ellos mesmos Et los conç. *F*, au. men. entrellos otra guarda nin otra manera Et los conç. *O*. —43 mer. ning. synon *F*.

986. El capitulo de como los grandes omnes del regno de Leon cobraron por el rey don Sancho de Castiella las tierras que tenien de su rey et gelas tolliera.

Començo a regnar este rey don Fernando el segundo, hermano deste rey don Sancho et fijo dell emperador, en aquel anno mismo de la era et en esse anno de la Encarnaçion que el rey don Sancho su hermano, conuiene a saber, en la era de mill et çient et nouanta et VII annos; et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnaçion en mill et çient et LIX annos. Este rey don Fernando de Leon, assi como cuentan las estorias, buen rey fue, piadoso et rey de misericordia et de buen alma; pero, assi como cuenta ell arçobispo don Rodrigo, oye de ligero dichos de losenias et de meçclas, et a los quel andauan murmuriando destas cosas tales et de tuertos et de nemigas. Et aquellos losenieros quel esto dizien querien turuiar los comienços del su regnado, et dixieronle algunos dellos por murmurios mal de algunos sus condes et rycos omnes, et meçclaron y con el al conde don Ponç et a otros de los buenos omnes. Et el rey, creyendo la meçcla dellos, tollio al conde don Ponç et a otros de los altos omnes las tierras et las feubdas que tenien del. Et feubdo es la tierra o castiello que omne tenga del sennor, de guisa que ge lo non tuelga en sus dias, el non faziendo por que. Estonçes el conde don Ponç, quando se uio sin tierra et desamparado et maltrecho, ell et los otros rycos omnes maltrechos desta guisa, fueronse poral rey don Sancho de Castiella, et mostraronle este fecho et querellaronse como ell rey don Fernando su hermano por consseio de dicho de omnes raffezes et uiles les tolliera sus tierras et lo que tenien que les diera su padre ell emperador. Et quando esto oyo el rey don Sancho, touolo por tuerto et por mal, et con pesar que ouo del buen fecho de su padre desfazersse assi por dicho de omnes villes, saco su huest et fuesse pora Sant Fagunt contra Leon. Et el rey don Fernando, quando oyo que el rey don Sancho su hermano era en Sant Fagund con su huest, temiosse de affrontarse con el, et pensso que aquella uenida alguna contienda querie seer. Et en tod esto el rey don Sancho enuio sus caualleros al rey don Fernando, su hermano, como era uenido alli pora auer uistas con el, et quel rogaua que se uiessen en uno do el quisiesse, et que gelo enuiasse dezir. El rey don Fernando, quando estos mandaderos recibio, plogol con tan manssas nueuas de su hermano, pero consseiosse con los suyos que respuesta darie y; et ellos temiendose de lo peor si al y fuesse, consseiaronle lo meior, et el consseio fue este, que se uiniesse pora el, et fiziesse quanto el touiesse por bien et quisiesse. El rey don Fernando, teniendosse por bien consseiado, tomosse con pocos caualleros et sin armas, et uenosse muy apriessa pora | su her- *F.* 275
mano el rey don Sancho; et tan apriessa ueno *v.*
et tan a desora entro por el palacio del rey don Sancho su hermano, que dize ell arçobispo don Rodrigo, que ningunos non le uieron nin sopieron dantes de su uenida. Et el rey don Sancho seye estonces a la mesa et yantaua ya. La uenida del rey don Fernando et la entrada dell en el palaçio del rey don Sancho tan a desora fue que, assi como cuenta ell arçobispo don Rodrigo, otrossy los quien seyen a las mesas a penas se pudieron leuantar a reçibirle. Mas el rey don Sancho suffrio tal uenida del hermano assi como el pudo, et como era el rey don Sancho muy noble et muy mesurado et muy ensennado, non cato por al, et reçibiol muy apuestamientre et muy alegre, et assentol çerca si en el su estrado real. Et el rey don Fernando era omne que non auie cuedado de apostura, et uinie los pannos por alimpiar et la cabesça por lauar; et quandol uio el rey don Sancho su hermano tal, que siempre amaua limpiadumbre de pannos et de cuerpo, fizol luego man a mano guisar banno et entrar en el. Et tanto le souo el atendiendol a la mesa, que non comio fasta que el rey don Fernando fue bannado el cuerpo, et la cabesça lauada, et affeytado, et uestido de la camara del rey don Sancho de pannos reales et muy nobles, como conuinie a rey; et souo desta guisa apuesto et onrrado a comer a la mesa del rey don Sancho su hermano. Empos esto, acabada la yantar muy noblemientre, ell rey don Sancho torno a preguntar al rey don Fernando su hermano la razon de su uenida, et a affincarle por cuio consseio uiniera assi. Et el rey don Fernando respondio desta guisa: «rey don Sancho, uin a uos como a padre et a sennor, seguro et atreuiendome en la vuestra bondad, et ruegouos mucho que uos non querades entrar dentro de los terminos de mio regno; et si por

3 sus reyes *F.* – 19 murmur ando *F.* – 21 lisongeros *FI.* -quel *en F la* 1 *interlineada, pero del copista.* – 23 murmurias *F*, mormullos *I.* – 26 otr. altos omnes *FO.* – 28 a los otr. de los *F.* – 41 qua. e. (lo *O*) o. el r. don Sa. *FO*, *falta en E.*

23 los que s. *F.* – 25 sufrio *F.* – 37 le estouo el atendiendo a *F.*

uentura uos lo quisierdes fazer, presto so yo pora complir todas aquellas cosas que uos quisierdes et por bien touierdes». Respondio estonçes el rey don Sancho: «Rey don Fernando hermano, non quiera Dios, et aluenne sea de mi tal fecho como este, que la tierra que mio padre uos dio que la yo quiera meter so el mio sennorio nin el mio poderio, nin que mio hermano rey como uos sodes, nin que fijo de tan grand et de tan noble padre como el nuestro, que a ninguno sea costrennido nin tenido por omenage quel faga. Mas, hermano rey don Fernando, pues que nuestro padre partio el regno a mi et a uos, vos de los vuestros bienes et yo de los mios somos tenudos partir rendas et tierra, et dar a nuestros grandes omnes et a nuestras compannas, por cuyas ayudas nuestros padres cobraron la tierra perduda que nos tollieran los alaraues moros enemigos de la nuestra fe et nos echaron della, et la cobraron nuestros padres con estos, partiendo con ellos lo que auien et lo que con ellos ganauan. Pues, hermano rey don Fernando, fagamos yo et uos como fizieron aquellos onde nos uenimos». Respuso el rey don Fernando: «hermano et sennor rey
F. 276 don Sancho, quantas cosas aqui aue'des razonadas et dichas con todas me plaze et tengolas todas por muy buenas, et otorgo de seer en ellas». Dixo el rey don Sancho: «hermano rey don Fernando, mucho uos lo gradesco quanto dezides, et Dios es connosco; pues uaya adelante este fecho, onde tengo por bien, et uos lo ruego mucho que dedes luego aqui al conde don Ponç de Minerua et a los rycos omnes de uuestro regno sus tierras et sus donadios por cuya razon auien a fazer seruicio all emperador nuestro padre, et ge las tolliestes uos; et hermano, dadgelas et non creades a murmuriadores et a losengeros contra ellos. Et si yo sopiesse quales son, o les toldria yo los cuerpos por ello, o les faria que nunqua a otri meçclassen. Et, hermano, si uos fizieredes al conde don Ponç, que es tan buen uaron et tan ançiano et tan onrrado, et a los otros uuestros rycos omnes lo que uos ruego, yo daqui me torno pora Castiella et me uo luego». El rey don Fernando, muy alegre con aquello quel dizie el rey don Sancho que se yrie luego, respondiol desta guisa: «hermano sennor, por que entendades uos et tengades que yo non quiero traspasso ninguno nin fallir en ninguna cosa de las que e dichas, agora ueredes lo que ende fare aqui ante uos». Mando luego llamar essa ora el rey don Fernando a su notario, et llamo otrossi al conde et a los otros rycos omnes; et mando a su notario antel rey don Sancho como diesse luego cartas al conde don Ponç, et a todos los otros rycos omnes, de las tierras et de los castiellos et de las otras cosas que les el tomara, como ge lo entregaua, et que lo ouiessen dalli adelante como lo ouieran con su padre ell emperador, et dioles y luego sus porteros que los entregassen a todos. Desto todo fue muy pagado el rey don Sancho et pagados amos hermanos reyes de quanto cada uno dellos dixiera, et mucho de quanto amos y fizieran; et partieronse desta guisa dalli por muy amigos como hermanos, et espidieronse; et desi fueronse cada uno a su regno. Agora diremos del rey don Sancho.

987. El capitulo de como Calatraua fue dada all abbad de Ffitero, et de la muerte del rey don Sancho.

Libradas alli aquellas uistas de amos los reyes hermanos don Sancho de Castiella et don Fernando de Leon, a la partida dalli, ell rey don Sancho, dexando su regno de Castiella bien parado, yuasse pora Toledo pora guardar la frontera; ca los moros dallend mar et daquend eran muchos et el su poder grand, et era muy mester que estidiesse el presto et guisado pora uedarles el mal que fazer quisiessen. Et yndose el pora alla, llegaronle y nueuas, et cada dia mas, que uinien alaraues con grand hueste a Calatraua. Et los frayres de la caualleria del Temple que tenien estonçes la torre de Calatraua, que era la mayor fortaleza dalli, temiendo que non podrien ellos yr contral grand poder de los alaraues, uinieronse poral rey don Sancho a Toledo, rogandol et pidi'endol merçed que recibiesse *F.*
dellos essa torre de Calatraua que ellos tenien, ca se temien que non podrien ellos yr en su cabo contra la fuerça de los alaraues, ca non auien guisado de lo que era mester por que contra ellos se parassen; demas que ell rey mismo non fallara ninguno de los grandes omnes de Castiella que al peligro de aquel logar se atrouiesse a parar. Et era estonces y en Toledo don Remond, abbad de Fitero, omne frayre et de religion, et auie y con ell un monge a quien dizien Diago Velasquez, omne fijo dalgo et noble et que fuera en otro tiempo al sieglo omne libre en fecho de caualleria, et

18 nuestro padre cobro *FO.*—19 tiraran *F.* auien tollido *O.*—32 es con nos pues va. *F*, es con vos et va. *O.*—40 murmureadores *F.*

era natural de tierra de Burueua, assi como dize ell arçobispo, et en su mançebia criarase con este rey don Sancho. Et esse monge Diago Velasquez cauallero, ueyendo al rey don Sancho metudo en cuedado por el peligro et la guarda de Calatraua, llegosse a aquel abbad don Remond, et apartosse con el et amonestol et consseiol que demandasse Calatraua al rey. Et ell abbat, maguer que se paro en caro de comienço, en el cabo otorgo a aquell cauallero su monge lo quel rogaua; et fue et llegosse al rey, et demandol Calatraua como aquel Diago Velasquez su monge ge lo consseiara. Et maguer que algunos lo tenian all abbat por locura, fuel despues ende bien, como a Dios plogo. Et el, pues que ouo del rey otorgada Calatraua, fuesse luego pora don Johan y en la villa, que era primas del arçobispado de Toledo, et contol este fecho. Et el primas, pues que lo oyo, gradesçiolo a Dios por quel semeio que era a su seruiçio de Dios, et diole luego su ayuda de sus cosas; demas fizolo predicar luego por Toledo et por los pueblos et dezir que todos aquellos que en ayuda de Calatraua fuessen que les perdonaua todos los peccados conffessados. Et fizosse desta soltura tan grand sueno por la çipdad de Toledo et por la tierra, et tan grand muebda, que en la çipdad de Toledo apenas fue y ninguno de los toledanos que non fuesse en ayuda de Calatraua, o por su persona misma, o que non diesse y su cauallo et sus armas et su auer, et lo non enuiasse alla en ayuda. El rey don Sancho otrossi dio luego esse dia all abbat et a Sancta Maria de Fitero, por heredamiento et donadio pora siempre, la villa et la fortaleza de Calatraua. Et ell abbat de Fitero, con aquel su monge Diago Velasquez, venosse luego pora Calatraua con Dios quel guiaua; et assi fue ordenado por la uertud de Dios que la hueste de los moros de quien sonara que uinie, que non ueno. Estonçes muchos a quien ueno de voluntad, tomaron abbito ligero et non pesado, assi como la orden de la caualleria lo demandaua, et entraron en aquella orden. Et aqui se començo primero en este don Remond, abbad de Fitero, et en aquel su monge Diago Velasquez la orden de los freyres de Calatraua, et luego dalli adelante començaron de vsar a fazer grandes mortandades et muchas en los alaraues; et ayudandolos Dios, diosse a bien aquella obra et aquella orden et aprouecho en si por las manos de los monjes. Estonçes esse abbad *F. 277*
de Fitero tornosse dalli a su monesterio, et tomo muchas vacas et greyes et muebles de que auien estonçes grand abondo en el monesterio de Fitero; et sobresso ayunto grand muchadumbre de batalladores et combatientes et omnes de armas a quien dio soldadas et mandas, et tod esto aduxolo conssigo a Calatraua, et trexo y otrossi todos sus monges, fueras ende los flacos et los enffermos que dexo en el monesterio quel siruiessen yl touiessen poblado yl mantouiessen. Et cuenta en este logar de la estoria ell arçobispo don Rodrigo que, assi como lo el oyera daquellos que lo uieran, aduxo alli aquel abbad don Remond consigo XX mil omnes de armas, et diz que este fue el primero abbat que ouo en el monesterio de Fitero. Et empos esto murio aquel abbat don Remond, et enterraronle en la villa que dizen Çiruelos, cerca Toledo; et assi como dizen, alli faze Dios miraglos et uertudes por ell. Aquell cauallero monge Diago Velasquez, de quien dixiemos otrossi, uisco despues dell abbad un tiempo. Deste monge dize otrossi ell arçobispo don Rodrigo que el se acordaua quel uiera, et que murio en el monesterio de Sant Pero de Gomiel et que y yaze enterrado; et fuelgue la su alma en paç. En aquellos dias el noble rey don Sancho, andando en aquellas priessas daquella uenida de los moros que sonaua muy affincadamientre, pues que ouo dado Calatraua a Fitero, fue cumpliendo sus dias, segund cuenta ell arçobispo, ca plazie a Dios con la su alma, et apressuro por ende de sacarle de entre las maldades de este mundo et leuarle pora si et darle en el çielo imperio que se non parte, mas entero et que siempre durara. Pues enffermo este muy noble rey don Sancho, et ordenada en todas las cosas su postremeria assi como conuinie a tan noble et tan alto et tan complido rey, et fechos todos los offiçios que al buen cristiano conuienen en su acabamiento, fino. Et fue esto dos dias ante de las calendas de setiembre, esto es, dos dias por andar del mes de agosto. Et cerco de un anno, segund cuenta ell arçobispo, dio a este rey don Sancho termino et fin del regno et de la vida; et como quier que lo diga ell arçobispo por su latin, esto non quiere al seer sinon que, despues de la muerte dell emperador, que uisco este rey don Sancho, despues que el començo a regnar por si, vn anno; et pero

1 Burueua *OF*, Buenioua *F*, Buenena *I*.—9 se pa. en cabo de co. *F*, pa. en caro enel co. *O*.—23 fizolo *FF*, fizol *O*.—25 les *FO*, *en E emborronado*.—51 much. en *I*. much. muertes en *FF*, *en E tachado* muer. *con tinta roja por el copista*, grandes faziendas en *O*.

45 ante *falta en FO*.—47 çerca *F*, el çerco *O*.

dize alli ell arçobispo que regno este rey don Sancho aquell vn anno et doze dias mas. Et enterraronle en la mayor eglesia de Sancta Maria de Toledo, cerca ell emperador su padre. En parayso es la su alma. Agora dexamos aqui las otras razones, ca despues tornaremos a ellas en la estoria por los logares do conuinieren, et diremos del rey don Alffonsso fijo deste rey don Sancho.

F. 277 v. ¶ DEL REGNADO DEL REY DON ALFFONSSO, FIJO DESTE REY DON SANCHO ET NIETO DELL EMPERADOR, QUE REGNO TREYNTENO DESPUES DEL REY DON PELAYO.

988. *De los comienços deste rey don Alfonsso.*

Despues de la muerte del muy desseado rey don Sancho, heredo su fijo don Alffonsso el regno. Et era este rey don Alffonsso ninno de quatro annos de quando su padre el rey don Sancho fino; et cuenta ell arçobispo que era este ninno muy de amar por ell exiemplo del padre et priuilegio quel dexaua de las bondades que el fiziera. Et segunt cuenta ell arçobispo, et las otras estorias que del fablan, que començo este don Alffonsso a regnar en la era de mill et çient et LXXXXVIII annos, et andaua otrossi estonçes ell anno de la Encarnaçion del sennor en mill et çient et LX annos. Et fue luego de ninno este rey don Alffonsso uiuo de cara et de buena memoria, que retenie bien las cosas que oye, et de buen entendimiento. Mas porque los comienços de los reyes et de su regnar nunqua o muy pocas uezes pueden seer sin discordia et sin contienda, et mayormientre en los reyes que ninnos comiençan a regnar, como en este rey don Alffonsso que non fincara de su padre mayor de quatro annos, como es dicho, muchos de los suyos se trabaiauan de meter discordia et mal en su tierra et trabaios, por que perdiesse el della et aun el regno; onde amonestaron et consseiaron a don Ffernando rey de Leon, su tio, que trabaiasse el comienço de su regnado et que ge le turuiasse et gele parasse mal, por que era rey ninno. El rey don Fernando, creyendo a aquellos consseieros uiles et malos et acostandosse a lo quel consseiauan, fue et tomol algunas de sus çipdades et de sus castiellos et de sus villas, de guisa que este rey don Alffonsso se ouo a querellar dello, maguer que era ninno pequenno. Et la razon daquella discordia fue esta, segunt que la cuenta ell arçobispo. El desseado rey don Sancho, su padre—et assi le llama ell arçobispo en muchos logares por su latin en su estoria, et diz que era esto porquel amauan mucho todos los omnes yl desseauan todos sus pueblos—quando uio que se morrie de tod en todo, diz que llamo los grandes omnes de su regnado, todos los que tierras tenien del, et mando'les F. a todos que touiessen los sennorios dessas tierras que tenien por soldadas del dia que se el muriesse fasta quinze annos, et al termino de los XV annos complidos que dexassen todas las tierras, et lo al que touiessen, del todo a su fijo don Alffonsso bien et lealmientre et sin toda contienda, et dalli adelante que se abiniessen con el de nueuo como con su rey. Et otrossi esse rey don Sancho el muy amado auie comendado en su fin, segund cuenta la estoria, este don Alffonsso, su fijo, a Gutierr Ffernandez de Castro; et este Gutierr Ffernandez, despues de la muerte del rey don Sancho, ponie muy grand femençia en la guarda del rey don Alffonsso ninno. Estonçes llegaron a esse Gutierr Ffernandez de Castro, Garçi Garçiaç dAça et el conde don Malrric et el conde don Aluaro et don Nunno Perez de Lara—et estos tres eran hermanos: el conde don Aluaro et el conde don Malrrique et don Nunno Perez de Lara, et fijos del conde don Pero de Lara et de la condessa de Aça; et Garçi Garciaz era hermano dellos de la madre, et fijo del conde don Garçia al que mataron en la batalla de Veles con ell inffant don Sancho—et todos estos amonestaron et consseiaron a don Gutierr Ffernandez de Castro que diesse el ninno al conde don Malrrique, que era poderoso et amado de los de Estremadura, et que por esta guisa se podrie amanssar et allanar la discordia et la desabenençia de la tierra, et ellos que aurien et ternien todauia en onrra a Gutierr Fernandez como a mayor. Ca era ya Gutierr Fernandez omne de grand edad et onrrado et de guardar en onrra, et que ouiera la guarda del ninno comendada de su padre, et dize aun que era Gutierr Fernandez omne de grand coraçon et tenie en guarda ell inffant del tiempo dell emperador, et crio et armo el por si, et auie ya armado bien quinientos caualleros por su mano; et

5 par. es *EF*, par. sea *O*.—*En alma pone E esta nota marginal* et agora es mudado o el emperador su padre, *nota olvidada en I*.—8 do conuienieren *E* *có sobre raspado*, que conuiene *F*.—13 q. reg. t. d. del r. d. Pe *falta en F*.—16 *Epígrafe suplido por mí d EF*.—19 muy noble des *FO*.—29 LXXXVIII *EF*, *laguna de OI*.—39 co. este *FO*.—46 quel trab. *O*.

10 *E pone* morrie'rie *y tachó* rie *con tinta roja*.—31 Lara *FO*, Lapa *EI*.—33 *E dice* Lappa.—48 comendada *F*, comendado *E*.—52 crio et ar. por *F*, que ar. por *O*

non ouo fijo ninguno, mas ouo un hermano quel dixieron Roy Fernandez Caluo; et este ouo quatro fijos: Fernand Royç et Gutierre Royç et Aluar Royç et Pero Royç, et una fija quel dixieron donna Sancha Royç que fue mugier de Aluar Royç de Guçman. Quando Gutierr Fernandez uio la seguranҫa que el conde don Malrrique et sus hermanos le fazien, creyendo a las palabras del conde don Malrrique et de sus hermanos, tomo all inffant, et diogele et comendol a la lealtad dellos; et ellos, reçebido ell inffant, comendaronle a don Garci Garcieç de Aça como por mayor guarda. Et don Garci Garciaç de Aça *era cauallero simple et non espendedor, assi como cuenta ell arçobispo, et demando a sus hermanos donde podrie auer las costas don pensasse del ninno yl diesse lo que ouiesse mester. Et los hermanos andauan cobdiçiando por auer la guarda del ninno, et gozandosse por que entendien que Garçi Garciaç se enbargaua con la guarda del ninno por razon que auie a penssar et catar las costas dell ninno, dixieronle que pora desenbargarse el de la carga de las costas, que diesse el ninno en guarda al conde don Malrric; et a Garci Garciaç plogol | [. 278 r.] et diogele. Et cuenta la estoria que perdio alli Garci Garciaç por su escaçesa el cuedado de catar las espenssas, et nin ouo el gouernamiento nin la onrra dend. Aun fabla la estoria del trabaio que este ninno rey don Alffonsso ouo en su criança, et dize adelant.

989. El capitulo de la discordia et desabenencia de los grandes omnes de Castiella sobre la guarda deste rey ninno don Alffonsso, et de como fue leuado a Atiença.

Empos esto, quando Gutierr Fernandez de Castro uio de como los condes yuan a mas que non deuien et uaraiauan et auien contienda sobre la guarda del rey ninno et passauan aquello que pusieran con ell quando gele el diera, y lo quel prometieran, demandoles quel diessen el rey como lo pussieran con el et gelo prometieran, et le escarneçieran en ello non se guardando ell dellos. Et ellos touieronle por loco, et sobresto ouieron lides muchas uezes los de Castro et los de Lara, et ouo y dell una et de la otra part por esta razon muchas muertes et grandes omezillos, assi que por esso pudiera el rey de Leon tomar la mayor parte de Castiella et otrossi de Estremadura; et aun ueno y tanto que tomaron por este achaque los leoneses, podiendo mas que los castellanos, una parte de Castiella et otra de las Estremaduras de allend Duero. Estonçes ell conde don Malrric et sus hermanos temieronsse del rey don Ffernando de Leon que uernie et que les tomarie el ninno por fuerça et que se le leuarie, et leuaronle estonçes a la villa de Soria, et dexaronle y en buena guarda et leal, sennaladamientre en la collaçion de Sancta Cruç. Entretanto murio aquel Gutierr Fernandez de Castro, et enterraronle en ell monesterio de Sant Cristoual de Eueas. Et el conde don Malrric pidio luego la tierra a los sobrinos de Gutierr Fernandez; mas los sobrinos de Gutierr Fernandez dixieron que gela non darien fasta los XV annos del ninno, segund que lo estableciera a su finamiento el rey don Sancho su padre; et non gela dieron. Onde ell conde don Malrric et sus hermanos, assi como cuenta la estoria, dessoterraron el cuerpo de Gutierr Ffernandez cruelmientre, reptandol de trayçion si non dexasse la tierra. Mas sus sobrinos libraronse desta demanda razonando que quando Gutierr Fernandez era uiuo que el rey que nunqual demandara su tierra; onde dizien que pues que Gutierr Fernandez muerto era ya, quel non podien reptar de culpa de ninguna cosa quel antes non fuesse demandada. Et judgo sobresto la corte de Castiella que derecho razonauan los sobrinos de Gutierr Fernandez, et tornaronle en su sepultura. Empos esto el conde don Malrric et sus hermanos querien tornar sobre los sobrinos de Gutierr Fernandez la mala fama del peccado del riepto que era puesto sobre su tio; et respondieron a esto los sobrinos de Gutierr Fernandez que non darien la tierra nin la deuien dar | [F. 279] fasta que el rey don Alffonsso ninno cumpliesse los XV annos de su edad, et que fasta alli la ternien, assi como el rey don Sancho su padre lo mandara en su testamento; et que prestos estauan et guisados pora dar a aquell tiempo la tierra a su rey et a ssu sennor. Et ençendudos ellos todos de la vna et de la otra parte por estas contiendas tales leuantadas entrellos, como deuiessen mantener et deffender lealmientre la tierra del rey ninno su sennor, fizieronlo peor, et maltrexieronle la tierra et astragarongela de mala guisa con muchas assonadas et muchas peleas et feridas et lides que fizieron et leuantaron en ella; assi

4 *FO nombran á* Pero Ro. *antes de* Gut. — 13 co. p. m. g. Et d. G. G. de A. *(suplo era) EI, falta en FO.* — 24 dix. *F*, et dix. *E*.

5 otra de Estremadura alliende *F.* — 15 Eneas *FIFO.* — 23 Gutierre *F*, Garci *E.* — 25 de. *EI*, dexas *F*, diese *O.*

que cresçieron los males tanto, fasta que ueno la cosa a que diessen a don Ffernando rey de Leon las rendas et los pechos de cadanno, et aun del regno de Toledo por XII annos, segund dize ell arçobispo. Et ell conde don Malrric a tanta angustia de mingua ueno estonçes, que fue arrequexado de dezir al rey de Leon quel darie a don Alffonsso ninno, rey de Castiella, por su vassallo, por algo quel fiziesse. Et ueno estonçes el rey don Fernando de Leon con el conde don Malrric a Soria, o era el ninno como es dicho, pora reçebirle por vassallo, segund que el conde don Malrric le auie fecho ell omenage. Los de Soria, quando esto entendieron aquellos en cuya fialdad el rey don Alffonsso ninnuelo fuera comendado, dixieron desta guisa al conde don Malrric: «Conde don Malrric, libre uos diemos el rey ninno, nuestro sennor, et uos libre le guardad». Et estonces al ninno don Alffonsso yaqual le dixiera aquel fecho, et començo a llorar en los braços daquel quel tenie; et leuaronle essa ora a casa como quel querien dar que comiesse et que dexarie de llorar, et desi quel darien al rey don Fernando, su tio. Et estonçes un cauallero, que dizien Pero Nunnez de Fuent Almexir, cauallero libre et leal, tomo el ninno et cubriole so la capa, et subio en un cauallo muy ligero, et diosse a andar con el ninno quanto mas pudo, et leuossele; et esse dia llego con el al castiello de Sant Esteuan. Et estando en el conçeio de Soria el rey don Ffernando de Leon et los condes et los rycos omnes departiendo sobreste fecho muchas cosas et en muchas maneras, et demandando por el diziendo que era muy tarde, respondieron los de casa que se adurmiera el ninno pues que dexara de llorar, et pues que espertasse quel tomarien. Et en tod esto esperaronle. Et el rey de Leon enbargandose de la tardança que alli fazie esperando, preguntaua por el ninno muy affincadamientre, ca era ya enoiado atendiendo, assi como dize ell arçobispo, et canssado demandando por el ninno, con desseo de cogerle en su poder. Et en cabo preguntaron a aquel que guardaua el ninno que que fazie, et si espertara ya; et respondioles esse amo del ninno: «vn cauallero ueno quel tomo en su cauallo ante si, et uenose de casa con el et aduxol por empresentarle al rey don Ffernando su tio». Estonçes los | condes, uuscando de unas et de otras maneras escusas con que se escusassen al rey daquello

F. 279 r.

que non aduzien el ninno, encrubiensse daquella manera quanto podien. Al cabo fue turuiada toda la çipdad de Soria et llena de roydo por el ninno que non fallauan, tanto que lo entendio el rey don Ffernando, et fuesse dend por esta pleytesia: que uuscassen el ninno quanto mas pudiessen, et doquier quel fallassen que ge le diessen segund ell omenage et el pleyto que el conde don Malrric auie fecho con el. Et pues que sopieron ell ardiment del cauallero que le leuaua, echaron em pos el en alcanço, et llegaron essa noche a Sant Esteuan por tomarle y, sil fallassen, et leuarle al rey de Leon. Mas el conde don Nunno, a semeiança de como quel yua uuscar, adelantosse de todos et corrio et ueno a Sant Esteuan, et tomo el ninno et fuesse con ell; et otro dia en la mannana fueron en Atiença, non catando pleytos nin omenages nin auiendo cuedado de crebantarlo todo porque su sennor fuesse libre, teniendo que fazer esto era el mayor et ell meior omenage. Estonces el rey don Ffernando, oyendo esto, pesol et doliosse dend, teniendosse por escarnido; et enuio luego un cauallero al conde don Malrric quel reptasse de la deslealdad et del periuro en que era caydo, et quel dixiesse que se parasse ante la corte a saluarsse dello o complir lo que dixiera. Et el conde don Malrric, catando por librar a su sennor, uio que toda cosa era de cometer et fazer pora librarle, et que el sennor, maguer que ninnuelo, de adelantar era en todas las cosas, et trayendo assi el conde en razones et en traspassos a aquel cauallero que el rey don Ffernando le enuio, al cabo enuiol el conde enartado al cauallero con sus juegos et sin toda otra çierta respuesta. El rey don Ffernando otrossi uiosse despues con el conde don Malrric, et reptol el mismo por si; et dizen que el conde don Malrric quel respondio desta guisa: «Si yo so leal o traydor o aleuoso, non lo se; mas en qualquier manera que yo pud, libre de prision et de seruidumbre sin dubda a mio sennor ninnuelo pequennuelo, mayormientre seyendo yo su natural et de su sennorio». A esto fue alli el conde don Malrric dado por suelto, por juyçio de toda la corte, et quito del peccado del riepto quel aponien. Aun ua la estoria razonando en los fechos del rey don Ffernando de Leon, en que dize assi:

7 arequex. *I*, arrebeçado *E*. —15 en cu. *IF*, en e cu. *E*, a cu. *O*.— fyaldad *O*, fieldad *F*. —20 yaqual *IF*, ya quel *O*. —26 Al. *O*, Almexi *E*, Almaxi *F*.—44 demand. *IFO*, demandado *E*.

2 tur. *E enmendado posteriormente* tor., turbada *FI*.— 30 sen. uio (? *borrado*) et uio (*antes decía también* uio" *precedido de un blanco*) q. to co. *E*, señ. et como q. to co. *I*, sen. quando vio que tan grant (q. toda la *O*) cosa *FO*.— 36 enart. *FIO*, encartado *E*.— 43 pud *I añadido posteriormente* iere, pudyere *I*, pude *F*. 44 libre *E*, *en F la e interlineada sobre otra final borrada*, librar *I*.

990. El capitulo de como el rey don Ffernando de Leon gano fascas toda Estremadura.

Cventa ell arçobispo don Rodrigo, pues tomo por çierto el rey don Ffernando de Leon, en aquellos dias del rey de Castiella don Alffonsso ninno, todas las mas villas, et de los castiellos de Castiella fueras ende muy pocos
280 a que leuauan este rey ninno yl metien y, et aun a las uezes en que non estaua bien seguro. Et el que tan pequenno era aun, que de las tetas de sus amas colgaua, pero todos le amauan a marauilla et desseauan la su uida et el su cresçer, et non era enoyo que en el paresciesse; et aun esto que lo demos a la edad porque era pequenno, assi es verdad, mas sin la edad quel fazie sin enoyo, auie de su natura de seer tan bueno, et segund las bondades del rey don Sancho su padre que son dichas, recudie el a la natura buena del su derecho. Que maguer que en algunos ninnos tamannos como el ya algunos enoyos puede auer, en este ninno, segund cuentan las estorias, ningun enoyo del mundo non parescie; et dize ell arçobispo que uinie esto por el beneficio de la natura donde uinie, et que era de abraçarle los omnes et amarle por el priuilegio del padre, esto es, por ell exiemplo de las bondades que el padre fiziera; et era de aguardar por las muestras de muchos bienes et de los grandes fechos et buenos que se mostrauan que uinien en el, et demas por cresçer nos mas ayna en el mantenedor de Castiella et gouernador de que los castellanos eran en tan grand mingua. Et mostrandose en el estas sennales de bien que dichas son, es uuscado pora muerte como si fuesse el ya culpado et ouiesse fecho mal por que esto deuiesse uenir sobrel, et anda deseredado como si fuesse non uerdadero heredero et como non fijo del primero fijo dell emperador et heredero; et el, que deuie seer heredero de todo enteramientre, es sagudado de su patrimonio, que esso poco quel cayo que aun non ge lo dexan. ¿Que mal fizo el que fablar non puede aun, nin sabe nin connosçe ell estado de su ninnez?, sinon si era esto derecho de seer segudado: aquel en quien, quequier que a el poder de la su edad conuinie, esso parescie et se mostraua en el, seyendo ninno pora las connosçençias de los bienes que en el auien a seer; mas estas cosas nin estos fechos non es omne que por derecho lo deuiesse tener, mas por mal et por tuerto que el ninno fuesse segudado et echado de lo suyo. Et todas estas cosas et sennales de bien, que dichas son, la passada de la su ninnez lo mostraua ya en el mosço, et en essa su ninneç paresçie ya en el assessegamiento de rey, et non paresçie en el ninguna cosa de liuiandad daquellas de que los moços se suelen pagar et querer. Et en estas costumbres tales se criaua aquel rey ninno don Alffonsso et cresçie en ellas marauillosamientre, et tanto mas cada dia quanto mas crescien los tiempos de la su edad; et las cosas que la edad apenas obra aun en los otros prinçipes, en este don Alffonsso, la gracia de todos quel querien bien yl amauan ademas, lo cumplie et lo sobraua et lo uençie. Et por ende por çierto este ninno, uaron en la uoluntad, passando los juegos de los ninnos, cometio luego muchas batallas et usolas como conuinie contra su tio rey don Ffernando de Leon..... et de sus consseieros
malos. Et escogieron mas de seer desondra- F. 280 r.
dos con el uerdadero sennor et lealtad, que non obedesçer al princep que non deuien, crebantando su lealtad pora ganar y algo.

991. El capitulo de la alabança de la fe et de la lealtad, et del puiar del rey.

El arçobispo don Rodrigo de Toledo que fue, departe en este logar de la fe et de la lealtad, et dize assi: que ninguna cosa non es de mayor gloria nin de mayor preç que la fe et la lealtad. Et la fe et la lealtad una cosa quieren seer et en uno se tienen, pero con tanto departimiento como uos agora aqui pornemos: que esta palabra «fe» es dicha por aquello que creemos Padre et Fijo et Spiritu Sancto, et las cosas que a esto pertenesçen. Et deste nombre «fe» uiene este otro nombre que dezimos «fieldad» et «fiell»; et aquel omne es fiel que guarda la fe a Dios et a los omnes et a su alma, et las cosas que la fe manda. Otrossi este nombre que dezimos * «lealtad» nasçe deste otro que dezimos «ley», et otrossi «leal»; et leal es aquel que guarda la ley a

4 pues to. *F*, pues (?)... *y una palabra siguiente ilegible borrados en E y sobrepuesto con tinta muy pálida* quo tomo.—7 vi. et de los cast. *F*, villas delas (?) et delos cast. *E raspado* delas (?) *y* delos.—8 po. *F*, pocas *EI*.—10 en *EF*, *falta en O*.—11 de las te. de s. a. co. *F*, *semejante O*, *en E raspado ilegible y sobrepuesto de letra posterior* poco auie que dexara de mamar, tan poco avya que dexara de mamar *I*.—14 cr. et *EF*, cr. ca *O*.—18 et *falta en todos*.—20 di. re. *EFO*, *en E intercalado* que *posterior*.—27 abr *O*, alauarle *F*, *en E raspado y reescrito* preciar (?) lo, preçiarle *I*.—33 nos mas a. en el ma. *EF*, mas a. el ma. *O*.—34 de aquellos cast. que er. *FO*, *I* como *E*.—35 en el *FO*, el en *E*.—47-*b* 8 *Igual en F*.

1 aq. *falta en I*.—5 mas agora es. *I*.—7 mas *falta en I*.—11 par. ya *F*, par. Paresçie ya *E*.—13 *E puso* liuui, *y tachó la* n.—27 *Laguna en EF sin que haya espacio en blanco en ellos*.—29 lealtad *EI*, leal ante *F*.—50 dez. fieldad nasce *EIFO*.

Dios et a ssi et a los omnes, et lealtad es aquella guarda. Et fe es la creençia, et ley las buenas costumbres della; et fe es el bien, et ley es las buenas costumbres por o ell alma ua a aquel bien que es la fe. Por que dezimos que fe et fiel et fieldad, et ley et leal et lealtad, en uno se tienen et a un bien uan. Et dize aun sobresto ell arçobispo que ninguno non puede fazer plazer a Dios que sin fe fuere. Et muchas otras razones aduze ell arçobispo que razona sobresto que dicho auemos de la fe et de la lealtad; mas, porque non pertenesçe a la estoria, dexamoslo nos, et tomamos et dezimos lo que ende cumple, et dezimos ende assi: que este don Alffonsso rey ninno criandosse como es dicho et fascas tollido de su regno, esta fe et esta lealtad andudo buscando fasta que ueno a tiempo de fallarla. Et fallola en los suyos; et por la fieldad et por la sabiduria dellos et por el buen donario del, con quien era Dios, cobro lo que perdiera et gano lo que non ouiera; poblo lo desertido fasta que echo los çimientos de las çipdades et alço las torres de los muros et de los alcaçares, et reffizo lo derribado; et quanto mas crescie, tanto mas aprouechaua en saber de bien et de buen entendimiento; salio de las manos de los quien le sagudauan; al cabo cobro Toledo, la que el rey don Ffernando su tio le auie tomada por XII annos. Et torno este rey don Alffonsso la su uez desque huuio, et segudo al segudador; et al que el sintiera enemigo a tuerto, uençiol muchas uezes a grand derecho, et segudol, fuyendo esse rey don Ffernando; et las cosas que auie perdudas, ganolas todas et cobrolas dell; et aun ell Inffantadgo, que era en dubda cuyo deuie seer, elle le tomo yl ouo dalli adelant. Alço el muy alto Dios a este rey don Alffonsso et fizol grand el su criador fasta quel estableçiesse siella de gloria yl exaltasse con
F. 281 corona de victoria, esto es de batalla campal que uençiesse; fue con el en guardarle del enganno en quel andauan los quel querien deseredar; fizol apuesto de cuerpo et de costumbres, onrrol en gloria, guardol de los enemigos, deffendiol de los engannadores, diol batalla que uenziesse por que sopiesse que Dios poderoso en todas las cosas gouierna a los reyes et que los prinçipes por el tienen la tierra. Al cabo gano de tod en todo todas las cosas et los derechos que fueran de su padre et mucho mas. Agora dexamos aqui las razones deste rey don Alffonsso, cresçudo et huuiado ya et andando por su regno, et tornaremos aun a contar de los fechos de don Ffernando rey de Leon. Et esta estoria desta guisa la leuaremos, a las uezes contando del rey de Castiella, a las uezes del de Leon, fasta que Castiella et Leon se fagan un regno et el su rey sea uno.

992. Capitulo de como este rey don Ffernando de Leon caso, et de las villas que poblo.

Libradas las cosas, que ante desto son dichas, por el rey don Alffonsso de Castiella, et amanssadas las contiendas que entre los reyes tio et sobrino andidieran, yremos agora yendo por las razones de los fechos del rey don Fernando. Cuenta deste rey don Fernando de Leon ell arçobispo et dize del: fue este rey don Fernando varon piadoso et alegre, liberal et libre en las cosas que eran de fazer; benigno, esto es de buen alma, piadoso esquantra las ordenes et las eglesias, de guisa que fascas todos los derechos reales les dio, et uenturado en batallas, et bueno en todo; ca era este rey don Fernando comunal a todos los omnes, et assi les era allegre et iogoso como si fuesse omne que por ello ouiesse a ueuir; et en las cosas reales non auie ell ninguna cosa suya propria, maguer que por enssennamiento de bien uiuie; pero mas le amauan todos por la buena gracia que auie que non por el miedo quel ouiessen. Caso este rey don Ffernando et tomo por su mugier linda a donna Vrraca, fija del rey don Alffonsso de Portogal; et casado con ella, fizo en ella un fijo quel dixieron don Alffonsso. Et aquel rey don Fernando de Leon, magar que era su yerno del rey don Alffonsso de Portogal, poco estido en paç contra el; onde este rey don Fernando, por consseio de un siruient del rey don Alffonso de Portogal, a quien esse rey fiziera nemiga et fuxiera del et se ueno al rey don Fernando de Leon, esse rey don Fernando poblo vn muy buen logar—et es aquell a que, segund cuenta ell arçobispo, dizen agora Çipdad Rodrigo,—dond fizo despues aquell omne, a quien alli poblo el rey de Leon, mu-

9 fazer pla. *FOIF, en E interlineado* fazer *de letra posterior.*- que syn fe *FO*, que quien fe *E punteado* que *é interlineado* sin *de letra posterior entre* quien *y* fe, quien sin fe *I.*—20 donario *EIF*, donayre *O.*—27 los quien *E intercalado* de *por otra mano*, los que *IFO.*—28 cobro *EI*, *en E sobre raspado, F repite* cabo.—31 su boz des. pujo segudo *F, I como E.*

11 *Epigrafe de F, EI ponen* El cap. del regnado aun del r. d Ff. de Le. fijo dell emperador et regno treynteno despues del rey don Pelayo.—29 iog. co. *I*, iog. y co *E*, judgador co. *FO.*—31 pr. ma. *FO*, pr. et ma *E.*—32 biuie *OF*, uinie *E*, biuya *I.*—42 siru *EFO, en E tachado y puesto arriba* cauallero, cauallero *I.*—43 *En E en Port. hay esta nota marginal* que dizien Meond Alfonsso, *que en I se incorpora al texto leyendo* que dezyan Olelad Alfonso.—46 po. vn *F*, poblol en *E.*—49 omne *EFO, tachado en E y escrito encima* cauallero.—a quien ally po *tambien E*

chos males a Portogal. Poblo otrossi este rey don Fernando de Leon la villa de Ledesma en el termino de Salamanca, et a Granada en el termino de Coria, et a Benauent et a Coyanca a que agora dizen Valençia en ell | obispado de Ouiedo, et a Mansiella, et a Mayorga en ell obispado de Leon, et a Castro Torafe en ell obispado de Çamora. Aun ua la estoria por la cuenta de los fechos del rey don Fernando de Leon et diz:

281 r.

993. El capitulo de la batalla que ell rey don Fernando de Leon ouo con los de Salamanca.

Porque la çipdad de Salamança uençie a las otras çipdades del regno de Leon de muchos moradores et de grandes et anchos terminos, los çipdadanos moradores della assonaronse por aquello que el rey don Fernando les encortaua sos terminos et les poblaua y a Castro Toraf que era ya otra villa apartada con sus terminos, et essos terminos que les daua eran de los terminos de Salamanca. Et uenoles a coraçon a essos de Salamanca de mouer contienda contral rey don Fernando que lo fazie, et demandaron ayuda a los de Auila, et ellos prometierongela et uinieron a ello, et ayuntaronse todos en un logar que dizien Val de Muça, et ouieron por cabdiello a uno que llamauan Munno Rauia et fueron lidiar con el rey don Fernando. Et non cuedando ninguno que la cosa uernie como ueno, assi como cuenta ell arçobispo, contesçio al rey don Fernando que uençio ell la fazienda, et preso y uiuo a aquell Munno Rauia que ellos fizieran su cabdiello; et judgol el rey don Fernando de sentencia capital, esto es que muriesse por ello. Et teniendo con el los mayorales de Salamanca, por cuyo estoruo non pudiera el en el comienço con ellos, ca eran mucho pueblo ademas, despues al cabo, metiendose ellos a prouar el periglo de la atreuenzia que fazien en lidiar con su rey, minguaron en el poder et en ell esfuerço de los coraçones como es dicho, tanto que despues ouieron a rogar a los mayorales et a su prinçep rey don Fernando que los perdonasse. Et el rey saliendo por uençedor desta guisa, metio la çipdad so su poder a su uoluntad, et fizo mucha onrra a los mayores que touieran con el. Empos esto el rey don Fernando, tomando exiemplo de la çipdad de Salamanca et de la cipdad del su pueblo, por minguar la loçania et la onrra de Çamora, tomo ende el cuerpo del rey don Ramiro que yazie y enterrado en Destriana, et leuol ende a Astorga et enterrol en la eglesia catedral, que es la mayor et mas onrrada de tod ell obispado de Astorga. Empos, esto fecho en Salamanca et en Çamora, leuantosse otrossi contienda sobre la puebla que dizen agora Cipdad Rodrigo, onde nos cae agora aqui en razon, segund uiene la estoria, de contar aqui como fue aquella contienda et como se departio.

994. El capitulo dell acorro que Cipdad Rodrigo ouo en la contienda et en ell estoruo de su puebla.

| En aquel tiempo era aquel noble uaron Fernand Royz de Castro, et por sobre nombre el Castellano. Este Ferrand Royz, pues que ueno el tiempo de los XV annos que establesçiera el noble rey don Sancho, fijo dell emperador, que diessen los condes et los rycos omnes, et los otros que tierra touiessen del rey, que la diessen libre et quita a don Alffonsso su fijo, rey de Castiella, veno aquel noble Ferrand Royç de Castro el Castellano, et dio la tierra libre et quita, aquella que el tenie, a su sennor don Alffonsso rey de Castiella. Et el fuesse de la tierra, et passosse a moros, et tornosse con grand muchadumbre de moros et ueno apriessa alli do es agora Çipdad Rodrigo por tomar dantes el logar, et los pobladores como eran nueuos, que se non guardarien. Mas segund cuenta aqui la estoria, paresçio en uision sant Esidro al sacristan, que guardaua su eglesia alli uelando en el sagrario, et mostrol en suennos la uenida daquell Ferrand Royz et la muchadumbre de los alaraues que uinien con el, et mandol en essa uision que fuesse apriessa et que lo mostrasse ell otrossi a don Ffernan-

F. 282

4 Co. *O*, Cayanca *E*, Tayenta *F*.—7 Le. et Villalpando Cas. *O*, *F como E*.—Tor. *OI*, Tarafe *F*, Toraç *E corregido posteriormente* Torafe.—19 los *FO*, et los *E*.—20 encor. *OI*, encartaua *F*, conortaua *E corregido por otro* encortaua.—21 les *IO*, los *EF*.—Ca. Tarafe *F*, Castro Toraç *E corregido* Toraf *y luego tachado* C. T *y al margen de otra letra* Ledesma, Ledesma *I*, Ledesma et a Ca. Toraf *O*.—30-31 et ou... Rau. *EOF*, *en E tachado y escrito al margen* et de Salamanca tomaron por rey entresi a un su uezino que era natural de Auila que auie nonbre Domingo Andres *E*, *nota incorporada al texto de I*.—35 En *E corregido* pryso.—36 Nuño Ra. *FO*, *raspado en E y encima escrito* Domingo Andres, *y asi escribe I*.—37 cabd. *EFO*, *en E raspado y escrito encima* rey.—39-b 18 Et... obisp. de Asto. *tachado en E y llamada al margen inferior donde se pone esta nota:* et mato quantos en Salamanca auie de x annos a arriba que non dexo ninguno et poblola de otras gentes Et temiendosse que los de Çamora querrien faser mal commo fizieron los de Salamanca tiro dende el rey don Ramiro que yasie y enterrado et leuol a Astorga et enterrol en la eglesia mayor de Santa Maria, *I copió esta nota y omitió lo tachado*.—41 ellos *FO*, ellos mucho *E*.

6 a los ma. *también FO*.—15 en *F*, et en *E*.—38 veno aq. *FOI*, ueno a aq. *E*.—45 da. *falta en FO*.—co. e. nu. q. se non gua. *FO*, q. se non guardauan co. uinien nu. *EI*.

do rey de Leon. Et quando ell rey don Fernando esto oyo, gradesçiolo mucho a Dios que querie guardar el su pueblo et assi mostraua el peligro que uinie por que se estoruasse. Et el guisosse priuado et muy libremientre, et ueno apriessa en acorro de sos cristianos a Çipdad Rodrigo, que estauan ya y cercados. Et la puebla de la çipdad non era aun çercada de muros, et, segund lo cuenta ell arçobispo don Rodrigo, los pobladores del logar tomaron estonçes apriessa, como uarones, carros, carretas et carrales, cubas, uassas, arcas, lechos, uigas, cabrios et las otras maderas que auer pudieron que pora ello fuessen, et pusieronlo todo en çerco aderredor de la puebla, por estoruo de los enemigos et por guarda de si otrossi et de su puebla, fasta que llegasse el rey don Fernando. Et este rey don Fernando nunca fuera aun uençudo de fecho et menos de coraçon, et fiando en el sennor et conortado en la su muestra de sant Esydro, assi como llego a Çipdad Rodrigo, començo luego a ferir muy de rrezio en los que la tenien çercada; et tan de rrezio firio en ellos et tan atreuudamientre, que tanta muchedumbre mato dellos que, assi como dize el arçobispo, apenas podrie seer quien los contasse. Et de los que fincauan, a los unos segudo, et fuxieron con miedo de la muerte, a los otros catiuo et metiolos en prision. Empos esto, çerco et guarnesçio bien Çipdad Rodrigo et su puebla; et quedaron de lides et de guerras el et la tierra muchos dias.

995. El capitulo de la otra batalla que fizo aquel Fferrand Royz ell Castellano.

Este rey don Ffernando de Leon, cobdiçiando los caualleros libres en las cosas que eran
F. 282 v. de fazer, porque aquel Ferrand Royç el Castellano, de quien dixiemos, porquel semeio tal, pagosse del et quisol pora si, et enuio por ell. Mas este Ffernand Royz el Castellano, non sabiendo estar quedo nin en paç, començo de yr contra los castellanos et de boluer muy de rrezio contienda et batalla contra ellos. Et los castellanos otrossi, non sabiendo nin queriendo escusarsele de la lid, uinieron a ella, et lidiaron en el Campo de los Godos, esto es en Campos de Castiella; et fue y bien andant Fernand Royz, et mato al conde don Osuero, su suegro, que moraua estonçes en Castiella, et mato a Aluar Gutierrez, hermano de Roy Gutierrez, et muchos otros de los nobles omnes, et dellos segudados, et dellos presos, et los otros muertos. Et preso y al conde don Nunno et a Roy Gutierrez, pero a estos soltolos despues por omenage quel fizieron que se tornassen a la prision; et desta guisa se partieron daquella lid, puesto tiempo et plazo al conde don Nunno quando se tornasse a la prision; et a Roy Gutierrez, que pues que ouiesse enterrado a su hermano Aluar Royç que le leuaua muerto dalli, que se tornasse luego a la prision. Mas Roy Gutierrez era omne sabidor, et luego que fue en su logar, metio a su hermano Aluar Royç en un ataud et dexol por enterrar, et si Fernand Royç le enuiaua dezir que guardasse ell omenage et se tornasse a la prision como era puesto, enuiaual el dezir que non auie aun enterrado a su hermano Aluar Royç. Et Fferrand Royç, non auiendo carrera por o passar a el nin reptarle por ello, dexolo assi estar. Et Aluar Royç tanto tiempo estido daquella guisa por enterrar, que entre tanto que se murio Ferrant Royç de Castro, et finco Roy Gutierrez desta guisa libre dell omenage et de tornar a la prision. Et el conde don Nunno otrossi, al dia et al logar que deuie tornar a la prision, tomo consigo seyçientos caualleros et ueno a Duennas, et delante todas las caualleria et los otros omnes que se ayuntaron, dosse el conde don Nunno a la prision de Fferrand Royç, diziendo delante todos ell conde don Nunno: «Ferrand Royç, euadme aqui do so uenido a la uuestra prision, segund que es puesto entre nos». Mas Fferrand Royç non tenie estonçes tan manno poder de caualleros por que se atreuiesse a fazerlo. Et el conde don Nunno et los otros estidieron quedos, et ningun non ouo y quien las manos osasse echar en el; et ell conde don Nunno essa ora, testiguandolo ante todos como uiniera a la prision en el tiempo que fuera puesto et non salie y quien le tomasse, fue quito de la prision. Et la acuçia de Ferrant Royç fue enartada en esta prision desta guisa que es dicho. Pues que al conde don Osuero ouo muerto Ferrand Roiç en aquella batalla, que era casado con su fija, et dandol ell mala uida, et sin esso ennadiol pena sobre pena, et desenparola; et ella despues caso con don Per Arias, et fizo del a Roy Perez de Villalobos. Et empos esto a pocos dias, el rey don Ferrando de Leon tomo a [...]

12 vasos arcos *O*.—50 Campos *FO*, el Campos *E*, el Campo *I*.—53 Al. Ruys her. *FO*.

1 dellos seg. et dellos pr. *E* (*corregido, antes decía* de los s. de los p., *y así escribe I*), dellos segudo et dellos priso *F*.—2 Et *FO*, *falta en E*.—9 Ruyz *F*.—14 dex. por ent. et *OF*, assil teniendo *E*.—36 a faz. *EF*, a lo tomar *O*.—44 Pu. q. *F*, Pu. *E*.—45 ouo m. *F*, matol *E*.—48 desmanparola *F*, desenparandola *E*.—49 fizo *EF*, *en E tachado y puesto al margen* ouo.

donna Esteuania su hermana de padre, et casola con aquel Fernand Royç el Castellano; et esse Ffernand Royç fizo en aquella donna Estauania un fijo que ouo nombre Pero Ferrandez el Castellano otrossi, que fue despues uaron de grand guisa et que fue muy onrrado con los reyes. Agora torna aqui la estoria a la razon del rey de Leon.

996. El capitulo de las batallas que fizo don Fernando rey de Leon fijo dell emperador, et de la muerte dell.

Empos daquellas cosas otrossi que dichas son, el rey don Alffonsso de Portogal, pesandol et doliendosse daquello que el rey don Fernando de Leon poblaua Çipdad Rodrigo, enuio a don Sancho, su fijo primero et heredero, con su hueste contra el. Et porque el rey don Fernando de Leon estaua estonçes en desabenençia et en guerra con don Alffonsso rey de Castiella, su sobrino, partio su hueste, et la una parte enuio que saliesse contra los castellanos, la otra enuio contra la hueste de Portogal. Et con esta que contra don Sancho, fijo del rey de Portogal, enuiaua, fuesse el con ella; et ayuntaronse en termino de Çipdad Rodrigo en un logar que dizen Arganal, segund cuenta ell arçobispo. Et lidiaron alli, et uençio la fazienda ell rey don Fernando de Leon, el fuxieron los portogaleses et fincaron dellos muchos muertos alli, et los otros fueron sagudados; los que fincauan aun en el campo echaronse a mesura del rey don Fernando, et el reçibiolos et non les fizo como quien los uençie en batalla, mas como piadoso prinçep, et dexolos yr. En tod esto el rey de Portogal finco sannudo por el fecho de Çipdad Rodrigo, et començo a guerrear a Galliçia, que era del rey don Fernando de Leon, et preso a toda tierra de Limia et a Turon et a otros logares muchos. Despues desto aun ayunto su hueste, et fue et cometio a Badaioç, que auie caydo al rey don Fernando en partida de los terminos que eran aun de conquerir de moros. Et llego el mandado desto a esse rey don Fernando de Leon; et el rey don Fernando, ayuntada su hueste, ueno et lidio con don Alffonsso, rey de Portogal, et uençiol. Et alli fue desbaratada la hueste de los portogaleses, et don Alffonsso su rey fuxo, et metiosse en Badaioç, ca ya auie tomado fascas las dos partes dessa çipdad de Badaioç, et tenie los moros encerrados en una torre. Mas nin aun alli non se teniendo por seguro, pues que fuye, ueno a la puerta de la çipdad que se cerraua con pestiello de fierro, et puxo ell al pestiello por abrir la puerta et salir, mas non se abrio bien la puerta, pero salio el rey; mas tanta fue ell angostura de la puerta que crebo alli la pierna al rey, et el apenas pudo salir en el cauallo que non cayesse del a tierra. Et fue y preso luego, et assaz mal parado, et en guisa de auer merçet del todo omne bueno que atal le uiesse; et fue atal empresentado al rey [1] don Fernando, et el rey don Fernando reçibiol bien et con piedad et assentol consigo en el su estrado real. Et don Alffonsso, rey de Portogal, mesurando alli estonçes ell su estado et el peligro en que era, conffesso et dixo que uuscara corroto, non deuiendo nin auiendo derecha razon por que contral rey don Fernando de Leon fuesse; et por ende por fazerle emienda offreçiol alli el regno et la su persona, et dauagelo todo. Mas el rey don Fernando mansso et con la piedad que solie, touosse por abondado de lo suyo quel su padre le dexara et de lo que el auie ganado, et de lo desse rey don Alffonsso de Portogal non quiso retener ninguna cosa. Estonçes alli otrossi este rey don Alffonsso de Portogal solto a don Fernando, rey de Leon, tierra de Limia et Turon et otros logares que deuien seer del sennorio de don Fernando, rey de Leon, maguer que esse don Alffonsso, rey de Portogal, estonçes de nueuo lo ganara de moros, et dexogelo alli libre et quito sin toda otra contienda el rey don Alffonso al rey don Fernando. Ffecha alli esta abenençia, et delindados sus terminos et puestos sus amores entre los reyes, finco suelto don Alffonsso, rey de Portogal, et tornosse pora su tierra. Et dalli adelant este rey don Alffonsso de Portogal non pudo usar de fecho de caualleria por razon de la pierna quel crebara en la sallida de la puerta de Badaioç como dixiemos. Empos esto el rey don Fernando ueno et çerco a Badaioç de cabo; et los moros, que estauan y çercados en la torre que diximos, salieron a el et dieronsele con su alcaçar que

F. 233 r.

1 de p. *F*, del p. del p. *E*, *raspada la* l *la segunda vez.* —10 de las *F*, de como las *E tachado* como.—18 a *FO*, con *E*.—19 con *EFO*, *tachado en E*. 26 el *FE*, *interlineado en E*.—28 Arganal *E*, Araugual *F*. —41 *corregido* pryso *E*.—Limya *O*, Baña *F*.—49-51 et vençio a la hues. de Portogal et don Alf. *F*; Et alli... Alf. *sobre raspado en E*.

4 ten. *EF*, *en E* endo *sobre raspado*.—5 a p. *E con* la *interlineado*.—20 que uus. *EFO*, *en E se intercaló posteriormente* el, *en I* q el busc.—corroto *F*, roydo *O*, *en blanco en E y de letra posterior* contyenda, *y así I*.—22 Le. fuese et *FI*, Le. et *E y luego se interlineo* fuesse *de letra posterior*.—26 que *FO*, commo *EI*, *en E sobre raspado*.—35 *En E hay raspadura después de* Portogal.—lo g. d. m. et *EI*, *en E sobre raspado, pero del copista*. Port. los auia entonç. ganado de nu. de mo. *FO*.

tenien con la fortaleza de la çipdad. Et el rey essa ora tomo omenage dellos, et fiando en ellos, dioles por adelantado a un moro que dizien Abenhabel; et fiando el rey en la fieldad deste Abenhabel, metio en su comienda la guarda de sus moros et la çipdad. Et tornandosse el rey don Fernando pora la tierra, esse alaraue sobredicho Abenhabel oluido la fieldad, et guerreo luego al rey don Fernando et a sus cristianos; et aun mas fizo despues a adelant, que se torno uassallo del Miralmomelin, et començo luego a guerrear descubiertamientre al rey don Fernando et mas de rrezio et mas grieuemientre que antes. Despues desto otrossi los alaraues, sabiendo et ueyendo al rey don Alffonsso de Portogal enbargado por la flaqueza de la pierna que non podie caualgar de rrezio como dixiemos, ayuntaronse grand muchadumbre dellos como hueste, et uinieron sobrel, et çercaronle en la villa et en el castiello de Sant Arem dentro en su regno de Portogal. Et desto llego el mandado al rey don Fernando de Leon, et el rey don Fernando, pues que lo sopo, uenol apriessa en acorro. Et el rey don Alffonso, quando sopo que el rey don Fernando assi uinie apoderado a Sant Arem, sin fazergelo el saber dantes, espantosse de la su uenida, et temiosse que non uinie por bien, si non por uengarsse de los tuertos quel el auie
F. 284 fechos; mas otrossi, pues que sopo la ¹ uerdad et la razon de como el rey don Fernando uinie en acorro de la cristiandad et a acorrer a el en tal ora como amigo, gradesçiolo a Dios et gradesçiolo a el como deuie, segund dize la estoria. Et los moros aquella ora otrossi, non podiendo soffrir la uenida del rey don Fernando, leuantaronse luego daquella çerca et fueronse luego dalli. Et el rey don Fernando, ueyendo como la çerca era desfecha et desbaratada, non quiso mas llegar a Sant Aren por dar a entender al rey don Alffonsso que non uiniera el por al alli sinon por acorro et desçercarle, et enuiogelo dezir, et que fincasse en buena uentura, ca el tornauasse pora su tierra. El rey don Alffonsso, quando esto oyo, enuio luego sus caualleros al rey don Fernando a rogarle que se non fuesse tan ayna et fincasse algunos dias et tomasse del conducho et todas las otras cosas quel menester fuessen, et que ge lo gradesçrie otrossi mucho aquella uenida que fiziera. El rey don Fernando non quiso y fincar, et fuesse; et desque fue en su tierra et en su regno, ueyendo sus cosas et catando por su casa, ueno razon entrell et su mugier donna Vrraca, que eran parientes en el terçero grado et alcançauanse mucho en el parentesco, et partieronse. Et tomo el rey don Fernando por mugier a donna Teresa, fija del conde don Fernando, que fuera mugier del conde don Nunno de Castiella; et aun despues murio esta donna Teresa, et el rey don Fernando, fincando bibdo della, tomo luego por su mugier con quien caso a donna Vrraca, fija de don Lope Conde de Naiara, et fizo en ella dos fijos: a don Sancho et a don Garçia; et estos amos inffantes murieron sin fijos. Et este rey don Fernando de Leon, fijo dell emperador et hermano del rey don Sancho de Castiella, acabados ya con buen andança XXI anno de su regnado en su regno, fino en la villa de Benauent; et enterraronle en la eglesia de Sant Yague de Gallizia, çerca su auuelo el conde don Remond que yaze y, et çerca la emperadriç donna Berenguella su madre. Et esto fue en la era de mill et CC et XXVIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnaçion del Sennor en mill et cient et nouanta. Et finco por heredero de Leon don Alffonsso, fijo deste rey don Fernando et de la reyna donna Vrraca, fija del rey don Alffonsso de Portogal.

¹ Del regnado del noueno don Alffonsso rey de Leon, nieto dell emperador. Et regno *XXXI° del rey don Pelayo. F.

997. *Deste rey don Alffonsso et de la caualleria del et de sus fijos.*

Pves muerto este rey don Fernando de Leon, heredo el regno empos ell so fijo don Alffonsso. Este rey noueno don Alffonsso fue uaron piadoso et libre en las cosas que eran de fazer, et benigno, esto es de buen alma; mas acogiesse mucho a dichos de murmuriadores quel murmuriauan yl ruyen a la oreia y¹ loseniauan. Et con las fablas destos et sus dichos et los sus consseios—que non ualen nada nin son pora conçeio, segund dize ell arçobispo, ca siempre se fablan et se dizen desta guisa a los sennores a furto et en apartado,

1 te. con *FO*, te. et con *E*.—10 et a sus *F*, con sus *E*.—16 don *en E sobre raspado y posterior*.—37 Fern. *F*, Alffonsso *E tachado é interlineado de letra distinta* Fern.

12 Vrr. *FE*, Urr. Lopez *O*, *añadido en E* Lopez *entre lineas, copiado en I*.—13 *En E después de* Na. *se añade al margen de otra letra* et sennor de Vizcaya, *copiado en I*.
En E despues de Sa. *al margen* Ferrandez que llamaron de Cannamero *de letra posterior, no se copió en I*.—15 *En E después de* fi. *se añade al margen* de bendiçion *de letra posterior, no se copió en I*.—33 XXX del *F*, treynteno del *E*.—40 nou. *EFO*.—43 acogiesse much. *El*, *en E sobre raspado, pero del copista;* mas demudabase por di. *F*, porque se demudaua por di. *O*.—44 reyan *F*.

porque los demudan et les fazen muchas uezes dexar el bien et fazer lo auiesso—et por tales consseieros como estos fue guerreado de su primo don Alffonsso, rey de Castiella, et de don Sancho, rey de Portogal, çerca los comienços de su regno. Et ueno estonçes el rey don Alffonsso de Castiella a Carrion a cortes que fizo y; et çinxo alli este rey don Alffonsso de Castiella la çinta de caualleria a don Alffonsso rey de Leon, su primo cormano, et armol alli et fizol cauallero; onde esse rey don Alffonsso de Leon beso alli la mano a don Alffonsso rey de Castiella ante todos, la corte llena. Et en essa misma corte otrossi esse noble rey don Alffonsso de Castiella çinxo la çinta de caualleria et su espada a don Corrado fijo de don Fradric emperador de Roma et fizol cauallero; et tomo a la inffante donna Berenguella, su fija primera, et desposola alli con aquel don Corrado fijo dell emperador. Mas esse don Corrado, tornado a Alemanna, contradixo luego esse desposamiento del, que era fecho con la inffante donna Berenguella, et partieronlos del casamiento a el et a donna Berenguella don Gonçalo, primas de Toledo et de las Espannas, et don Gregorio, diacono cardenal de Sant Angel, menssaiero de la siella apostoligal, esto es dell apostoligo de Roma; et finco desta guisa por ca-
f. 285 sar la donzella donna Be|renguella, et por essa fue a tiempo la tierra en paç confirmada de los reyes como entre amigos. Mas porque, assi como dixiemos, este rey don Alffonsso de Leon se demudaua et se traye de unas cosas en otras que se non semeiauan, et esto uinie por los murmuriadores et losenieros quel murmuriauan a las oreias en poridad yl loseniauan, por consseio destos caso con donna Teresa fija del rey de Portogal, maguer que se alcançauan en parentesco en el segundo grado; et fizo en ella a donna Sancha et a don Fernando—et estos dos inffantes murieronse ante que casassen et non dexaron fijo ninguno—et fiziera en aquella donna Teresa otrossi el rey don Alffonsso de Leon otra fija que dixieron donna Dulçe; et segunt dize don Rodrigo, arçobispo de Toledo, aun era uiua aquella inffante donna Dulçe en el tiempo en que el esta estoria fazie en latin. Et dize que aquel casamiento de donna Teresa et del rey de Leon, que se fiziera por malquerençia del rey don Alffonsso de Castiella; et diz aun, que porque sus siruientes murmuriadores et malos consseieros andauan entrestos reyes et metien entre ellos mas mal que bien, pesaua al rey don Alffonsso de Leon por la caualleria que tomara del rey de Castiella. Pero esse don Alffonsso, rey de Leon, partido fue daquella mugier por juyzio de sancta eglesia. Al cabo mouidas guerras et periglos de muerte et robos entrel rey de Leon et el rey de Castiella, por omnes grandes et buenos et amigos que andidieron en medio, abinieronlo a pleyto que el rey don Alffonsso de Castiella diesse a don Alffonsso, rey de Leon, la inffante donna Berenguella, su fija, por mugier. Et el rey don Alffonsso diogela, et otrossi el rey don Alffonsso caso con ella—et de las uertudes et de las bondades desta donna Berenguella, reyna de Leon et despues de Castiella et de Leon, adelant diremos mas—et fizo en ella este rey don Alffonsso al inffante don Ffernando, a cuyo sennorio ueno despues ell principado de Castiella et de Leon, et despues fizo en ella al inffant don Alffonsso, et dos fijas: donna Constança que fue en Burgos monia en las Velgas, et a donna Berenguella que caso con don Johan de Brena, que por parte de otra mugier con quien fuera casado dantes ouo el reygno de Jerusalem a tiempo yl mando, et llamauanle por ende el rey Johan de Acre, *et estos fizieron vna fija que dixieron donna Maria, et esta fue desposada con don Baldouin emperador de Costantinopla; et porque esse don Baldouin era aun ninno et non podie amparar su emperio de las guerras et de los males et de las correduras de los griegos, la siella apostoligal, esto es ell apostoligo con la corte de Roma, comendaron ell imperio de Costantinopla a aquel dicho rey Johan por en toda su uida, et fue dalli adelant el rey Johan emperador, et su mugier la reyna donna Berenguella emperadriç. Et aquel emperador Johan et aquella donna Beren|guella emperadriç fina- *F. 285 v.*
dos et salidos de medio, aquel don Baldouin et su mugier donna Maria fueron alçados sennores dell imperio de Costantinopla. Et dize

4 pri. *EFO, en F sobre raspado y posterior.*—30 Ber. et f. a t. la t. *EI*, Ber. fija del rey don Alfon de Castilla et por esa fue a tien. la tier. *F*, Ber. por esta dona Berenguela fue la tier. a tien. *O*.—32 Mas *EF*, *falta en O*.—46 Dul *EOF*, *tachado en E e interlineado* Aldonça *posteriormente*, Aldonça *I*.—48 *Tachado en E* Dulçe *é interlineado* Alduença *con letra distinta del* Aldonça *anterior*, Aldonça *I*.

16 mug. *EF*, *en E se añade al margen de letra posterior* la que houiera a casar con el fijo del emperador, *nota incluida en el texto de I*.—18 de las uertudes et *EF*, *en E tachado é interlineado de letra posterior* del conplimiento. del compl. et *I*.—27 con *EF*, *en E posterior interlineado*.—28 que *IF*, *en E tachado é interlineado* el qual.—31 et es. fiz. vna *O*, despues desto fiz. aun otra *EF*.—32 Mar. *F*, Marta *O*, Berenguella *EI*.—47 *En E de letra del siglo XIV se pone esta nota marginal:* ca donna Berenguella, la que ouiera de casar con el, fino ante daquel tiempo, et yaze enterrada en la eglesia mayor de Santa Maria de Salamanca a man siniestra del altar, *nota incluida en el texto de I*.

ell arçobispo aqui: «Dios guarde ell estado dellos», et dezimos nos «amen», ca debdo auemos y. Pues este rey don Alffonsso de Leon et la reyna donna Berenguella su mugier, fechos estos fijos et fijas sobredichos, partieron su casamiento por el parentesco que era muy llegado entrellos, et partiolos el papa Innoçençio el terçero. Et despues deste su partimiento, partidos fincaron los reyes, *assi que dalli adelante las guerras et los astragamientos de sus tierras apenas quedaron en ningun tiempo mientre amos estos reyes Alffonssos uisquieron, pero podiendo siempre mas el rey de Castiella. Et el rey de Castiella tomo del regno de Leon castiellos et otros logares muchos, mas pero non pora si nin pora su fijo, mas que lo ganaua, castiellos et todo lo al, pora su nieto don Fernando, que auie de seer rey de todo, esto es de los regnos de Castiella et de Leon; ca otrossi en este rey don Fernando se ayuntaron estos dos regnos que de dias de don Sancho, rey de Castiella, et de don Fernando, rey de Leon, fueron partidos et estidieron assi fasta este rey don Fernando como auemos ya departido.

998. El capitulo de los fechos de don Alffonsso rey de Leon.

En tod esto aquel don Alffonsso, rey de Leon, desçendiendo ya a la uegeç, dize la estoria que conssagro sus fechos a Dios, ca en cabo de su uida ya, saco muy grand hueste et apoderosse muy fuerte, et fue contra los alaraues por fazer seruiçio nombrado et que fuesse reçebido de nuestro sennor Dios en cabo de su uida, et cometiolos muy de rrezio como daquellos reyes onde el uinie. Et gano dellos Montanges, Merida, Badaioç, Alcantara, Cançres; poblo Salua Leon, poblo Saluatierra, et Sabugal et muchos otros logares pora enssanchar cristianismo et los terminos de su regno. Lidio con Abenhut, sabio moro, que echo los almohades et tomo el por fuerça ell sennorio dell Andaluzia; mas uençiol este rey don Alffonsso en batalla, et segudol fasta Merida, quel nunca torno la cara; et uençuda Merida, metiosse aquel moro Abenhut en el poder et en las manos deste rey don Allfonsso de Leon. Agora dexa aqui la estoria a don Alffonsso rey de Leon con sus bienandanças, et dexa otrossi las otras razones, et torna a contar de los fechos del muy noble don Alffonsso rey de Castiella, su primo cormano deste rey de Leon.

*999. El capitulo de las estrannas noblezas del *ochauo don Alffonsso rey de Castiella et de la conquista de Cuenca.*

[1] Assi contesçio que este rey el *ochauo don Alffonsso de Castiella, maguer que por la fieldad de los suyos ouiesse cobrado las cosas que perdiera de su regno, et todo con iusticia et con derecho, et todauia lo mas sin guerra tortiçera que el pudo, pero siempre fue guerreado de su tio don Fernando, rey de Leon. Et empos esto, este noble rey don Alffonsso de Castiella, nasçiendole sobre lo suyo contiendas de todas partes, ouo a pesar de si a contender con su tio don Sancho, rey de Nauarra, tanto que ouieron a lidiar et lidiaron; et uençio el rey don Alffonsso et leuo dessa ueç del rey don Sancho de Nauarra a Logronno et a Nauarret et a Antilena et a Grannon et a Cesarea et a Veruiesca et fascas todo quanto fallo fasta Burgos, et estos logares todos le auie tomados este rey don Sancho su tio quando este rey don Alffonsso era ninno pequenno, como auemos contado; ca magar que el rey de Leon et el de Nauarra eran amos sus tios et parientes muy propincos, pero todos le tomaron del regno cada uno de la su parte quanto pudo et enssangostarongele quanto pudieron; mas ell otrossi, desque cresçio et fue pora ello, dio y con sus castellanos el conseio que sopo et pudo, et fizo y como le acaesçio. Aun despues desto otrossi et assi como en essa sazon, nasçiol de la otra parte contienda con don Alffonsso, rey de los aragoneses; et pues que en contienda era la cosa, salio el noble rey don Alffonsso de Castiella, et fue et tolliol el noble castiello que dizen Fariza. Et esto fue por la sabiduria de un noble uaron, que llamauan Munno Sanches, que tomo aquel castiello et, entendiendo el tuerto que el rey don Alffonsso de Castiella tomaua daquel castiello que deuie seer suyo, fue a este rey de Castiella et diol este castiello. Et despues destos fechos, este noble rey don Alffonsso, esforçado por la uertud de Dios que era con ell et lo fazie todo, torno la mano contra los moros desleales de Cristo et yent enemiga de la su

9 partidos *F*, *falta en FO*.—los re. en amas (mas *O*) gue. et astr. *F*. ellos mas da. ad. las gue. et los astr. *EI*, *en E sobre raspado* mas... et los.—38 co de aq. re. *IF*.—40 Cançros *FF*, Caçeres *IO*.—47 uenç. Me. *EF*, *en E se intercaló* la batalla de *interlineado posterior*, venc. la bat. de Me. *I*.

7 noueno *EF*, nueno *I*.—10 noueno *EFI*.—13 todo *F*, to *F en fin de linea*.—33 vno *F*, una *E*.—48 suyo et fue *EFI*.

ley et de nos, et començo de usar sus batallas contra ellos et lidiar por la fe de Cristo, et destruxolos con rezia mano et encogiolos con la grandez del su coraçon; quemoles las çipdades et las otras pueblas, cortoles las huertas et los logares de sus annazeas o fazien sus deleytes et tomauan sus solazes, corrioles la tierra et enllenola del su temor, ençerro los alaraues con la su uenida, destruxoles las fortalezas et las bastidas dond ellos assechauan a los cristianos et les echauan celadas et les fazien mal, enssancho los terminos de la nuestra fe; çerco Cuenca, que era estonçes la fortaleza de los alaraues en Espanna, et arequexolos con muchos trabaios que les dio: fizo aderredor de Cuenca sus bastidas con muchos engennos et paro y muchas algarradas, et nin les dio uagar de dia nin de noche, de guisa que les uedo las entradas et las sallidas fasta que les fallesçio la uianda et todo otro conssejo. Mas a el el coraçon leal le conorto yl esforço: despreçio los deleyctes que enar'tan a los prinçipes, amo nombre de *f. 286 r.* gloria como noble rey, et su luengo coraçon le glorifico, et la real fortaleza le enderesço fasta que ençerrasse et metiesse los encerrados en estrecho et en arrequexo de demandar et rogar la piadad dell enemigo. Tanto que ya al cabo los enemigos, puestos en angostura de muerte, enuiaron sus mandaderos a los almohades et sus palabras de dolor a la yent de Arauia; mas ell oydor enduresçio el coraçon et cerro las oreias pora non oyr, et denego de enuiarles ayuda: ell temor de la batalla que y aurie conffondio all enemigo, et ell uiento et ell olor della le espanto: la fama deste rey don Alffonsso les ençerro la mar: el nombre del detouo a los que estauan por passar, que non passaron fasta quel fue dada la fortaleza de Cuenca et fueron las torres metudas en su poder. Las pennas de Cuenca fechas fueron carreras por andar, et ell aspereza della se torno en llano, et mantouola el rey don Alffonsso despues de muchos trabaios. Et despues que fue suya et en su poder deste noble rey don Alffonsso de Castiella, guarnesçiola de todas las cosas que mester fueron: et fizola çipdad real qual ella meresçie; assento en ella catedra de la fe, esto es siella de obispo de la ley de Cristo; exalto en ella nombre de obispo; ayunto en ella pueblos de muchas partes, et fizo y pueblo de grandeç; et establesçio en ella fortaleza de firmedumbre, et onrro en ella palaçio de fermosura; diol aldeas que fuessen suyas; enssanchola de muchos pastos; alço en alto los muros della, çercola de fortaleza segura; et cresçio ella en çipdad de muchudumbre, enssanchada en terminos de pueblos. Marauillose ell antiguo morador; de la uista della a miedo ell alaraue; el guarnimiento della en las pennas della, ell abondo della en los cossos de sus rios; la gloria della en su prinçep, la sanidad della en la siella de la dignidad; los deleytes della en los pastos de las greyes, ell abondo della en pan et en uino. Agora torna ell arçobispo en la estoria a razonarsse con Cuenca, et llamala et diz assi: «Cuenca, miembrate de los dias del tu prinçep, en la remembrança del esclaresçe tu toda et alumbra la tu faç; el nombre dell en las tus alabanças, la gloria del sea la tu remembrança; ell enadio deffendimiento a los tus terminos, et enssancho el derecho de la tu cathedra, esto es la tu eglesia catedral». Aun ua la estoria contando en los fechos deste muy noble don Alffonsso, rey de Castiella, et dize:

*1000. El capitulo de los grandes fechos et de las obras de piedad deste muy noble *ochauo don Alffonsso, rey de Castiella.*

De los grandes fechos deste rey don Alffonsso el noble de Castiella fabla ell arçobispo don Rodrigo de Toledo, et diz: este rey don Alffonsso preso a Alarcon, et tolliolo a los moros Alarcon que esta en pennas que nunqua fallesçran, ' et firmola con cerraduras de *F. 287* deffendimiento, enrriquesçiola de muchas et buenas aldeas porque ouiesse en ella abondo de moradores de los fieles de Cristo, et establesçio los fuertes en la su fortaleza porque fuesse ella carrera de muerte a los alaraues. Huepte estaua desertida et yerma, et este don Alffonsso la poblo et la enlleno de yent, et fizo seguras las carreras que a ella uinien, con buenos moradores de que la poblo. Las Alcarias de las pennas domolas con pueblos, et torno en huuas sabrosas la dureza de la enzina. El gano Hucles et establesçio en ella cabesça de orden, et ell *uebra dessa orden espada de deffendimiento: segudador de los alaraues mora y, et ell morador della

6 ann. *El*, auchozas *F*.—11 açech. *F*. —15 arrequesolos *F*.—18 algarr. *EF*, algaradas *I*.—31 a *F*, et *EI*.—50 exalto *EI*, enxalto *F*.

5 ella en *E*, en ella en *F*.—6 Marabillose *F*, Marauillo era *F tachada la o y sobre raspado* era, Marauilla era *I*. —9 della las casas de esos reyes la eglesia della su prinçipe *F*.—cossos de sos *sobre raspado en F*.—16 de *F*, de de *E*.—27 noble noueno *EF*.—33 tullola a l' moro Al. *F*.—35 fallesçeran *F*, fallesc'n *E*, fallezca *I*.—41 et *F*, *falta en EI*.—46 en vnos sabrosos *F*.—50 et ell era lo (e. lo *sobre raspado en F*) dessa or. *EI*, *falta en F*.

deffendedor de la fe: vozes de alabadores de Dios son oydas y, canto de desseo se alegra y: de sangre de alaraues se enuermeiesçe la su espada: arde con caridad et amor la fe de las mientes dellos: descumulgamientos son alli de los que aoran et onrran a los demonios, et assi es alli uida et onrra de los que creen en Dios. Poblo este rey don Alffonsso ribera de Taio et enllenola de moradores, et otrossi las sierras de Ocanna, de pobladores de deffendimiento; offrecio aquella tierra al alto, esto es Dios, et conssagrola con la caualleria de sant Yague; ayunto a ella las pennas de Oreia, metio so ella la fortaleza de Mora que acordasse todo en santidad et en seruitio de Dios, porque fuesse ella como prinçep de religion. Ell desseado rey don Sancho, padre deste rey don Alffonsso, dio Calatraua a Fitero, et este noble rey don Alffonsso lo acabo, et establesçio y orden de catar en Dios, et los frayres de Fitero recibieron orden de caualleria pora en sus salidas et en sus caualgadas que fizieron et fazen contra los enemigos de la Cruç et de la fe et de la ley de Jhesu Cristo; orden es de fazer seruicio a Dios en deffender la cristiandad. Este rey don Alffonsso fizo y el mas complido comienço et los leuanto et los crio et los enrriquescio de muchas possessiones, esto es de heredades et de donadios et muchas otras ryquezas que les dio. Dioles Çorita, Almoguera, Maqueda, Açeca et Cogolludo, et tollioles carga de pobreza, et ennadioles de suso riquezas conuinientes. Ell amuchiguamiento dellos, la gloria del rey es; et ell ensennamiento de los sus frayres, corona de prinçep. Los que alabauan a Dios en salmos, cennidos son de espada; et los que emien faziendo oraçion, parados son al deffendimiento de la tierra; el uito dellos, delgado comer: et aspereza de lana, ell uestido dellos. La disçiplina cutiana, esto es la obedençia de cada dia, los prueua et los da por buenos; la onrra del silençio, esto es callar et non fablar synon alli do los manda su mayor, los acompanna: esto es, que tienen muy bien la regla del callar; ell fincar de los ynoios espessamientre, los omilla; el uelar de la noche lo muestran con la magrez a que los faz uenir; la omillosa oration los en-
F. 287 v. senna et los faze ensenna'dos; ell trabaio cutiano los da usados a ello. Ell una destas guarda las carreras de la otra, et el frayre al frayre a las disçiplinas, esto es all ensennamiento de la obedençia sin la que ninguno non tiene nin guarda orden. Aun ua la estoria por la cuenta de los grandes et nobles fechos deste *ochauo don Alffonsso, rey de Castiella, et dize:

1001. El capitulo de la puebla de Plazençia et de la hueste del primas don Martino.

Cventa aun aqui ell arçobispo otrossi de los fechos deste muy noble rey don Alffonsso, et diz que pues que ouo fechas estas cosas como las auemos contadas, que torno empos esso la mano a fazer otras obras nobles de nueuo, et poblo luego de nueuo empos esto la çipdad que dizen de Gloria, et establesçio en ella deffendimiento de la tierra. Et como quier que de luego llamassen a aquella çipdad çipdad de gloria, mudol el el nombre quando la poblaua de nueuo, segunt dize ell arçobispo, et pusol nombre Plazençia, por que es çipdad de plazeres muchos que toman los omnes en ella, et assi la llamaron todauia despues Plazençia. Et llamo este rey don Alffonsso los pueblos a esta çipdad nueua por poblarla bien, et fizola obispado, et affermosola desta guisa, et enssancho los terminos de la su espada. Otrossi este rey don Alffonsso çerco de castiellos la çipdad de Toledo, et refizola, et enllenola de pueblos; fizo en el su obispado fuertes pueblas, et assento en ellas compannas de fieles de Dios, et ennadio et acresçio desta guisa la obra de la su grandez. Et poblo a Alarcos que dizen Val de sangre. Los juyzios de Dios muchos son ademas et non connosçidos a los fijos de los omnes, el juyzio de Dios sobre las obras del, et la semeniança del çielo en la companna dell otrossi. Mouio armas contral rey de Affrica, assono priuado a la yent de Arauia; el pueblo dell paro sus azes et enderesço armas de poder contra los moros; la hueste del passo el logar a que dizen Betin: ell cabdiello della, ell arçobispo de Toledo; los grandes omnes del regno fueron en los consseios dell arçobispo et toda la hueste fue so ell arçobispo de la dignidad; ell nombre dell, don Martino ell grand: ell linnage de Pisuerga; la onrra de la yent, la uida del; la estoria del, corona de la eglesia; la sapiençia del, paç de muchos; la lengua del, enssennamiento de aprender; las manos del, pora ayuda de pobres; ell coraçon del, pora dolers-

2 de deseo se *F*, de desseo de desseo Dios se *E*, *tachado en rojo el segundo* de des., de desseo dyos se *I*.—14 son ella *F*.—23 fiz. *F*, fazien *E enmendado por el copista* fizieron.—34 dellos *F*, dellas *E*.- 48 muestran *F*, muestra *EI*.—51 vna de estas *F*.—52 de la otra *F*, dell otro *EI*.

5 noueno don *EFI*.—17 dizen *EFI*, *en E añadida* i *entre líneas* (dizien) *por el copista*.—38 semejança *F*.—49 de Pi. *también F*.—50 estoria *también F*.

se de los crebantados; la çinta del, amor de la fe; las armas del, segudamiento de balssemia, esto es de mentira de denosto con escarnio; toda la companna al mandado dell; la sangre de los alaraues en la uista del. A tierra de Guadalqueuir pusol fuego ell arçobispo con la hueste, et quemola; et aprouecho alli ell fecho dell arçobispo, ca assi como *88* cuenta del la estoria, andido por los castiellos de la prouincia de Guadalqueuir ençendiendo las tierras et las fuertes pueblas, quemandolo todo, et en cabo tornosse pora su tierra con mucha bienandança. Aun ua la estoria adelant en estas cuentas de los fechos deste rey don Alffonsso de Castiella.

1002. El capitulo de la batalla de Alarcos.

Cventa aun ell arçobispo en razon deste noble don Alffonsso, rey de Castiella, et dize: sossanno el rey don Alffonsso la balsemia de Affrica, esto es los falsos denuestos et escarnios quel dizien los moros; et assannosse la yra de los alaraues. Et regnaua estonçes en Affrica Josep Mazemut, et ell llinnage de los almohades la cabesça de la su yent. Et leuantosse esse prinçep con grand muchadumbre, et enlleno las campinnas dell Andaluzia con uozes de muchas guisas: et las yentes eran turcos, alaraues, affricanos et eziopianos de amas las Eziopias, et almohat que es ya otra yent, et de los Montes Claros uinieron en la hueste de aquel Mazemut, et ell andaluç de tierra de Guadalqueuir a su mandado ueno alli. Et passo ell el mar Terreno et ell estrecho de Seuilla. Et a los sus nauios daquel Mazemut llama el arçobispo en el latin *trieres;* et *trieres* quiere dezir «nauios que se gouiernan por tres rimos». Et en estos nauios tales passo aquel moro Mazemut et su yent de Affrica por ell estrecho de Seuilla a Espanna. Dize ell arçobispo empos esto: la su yent daquel moro non se podrie contar, tanta era la muchadumbre della; assi era como ell arena de la mar. La llegança dell, a la çipdad de Seuilla; et la uenida del, a las campinnas de Cordoua. Firmaron la su cara contra Alarcos et la faz de la su sanna contral regno de Toledo. Los llanos de Tolosa despoio de sus pastos, et enssancho el los senderos de los pennedos con hunnas de cauallos, et con la grand muchadumbre seco los ryos. La fama que corrie del, uolaua como uuela ell aue, et esparziosse por las tierras et sono por todo logar, et la nueua ligera mouio a ssanna; et en la oyda del menssaie muchos fueron alegres, et otrossi la ueuida de los enemigos asanno a muchos. Non sabe omne la carrera del muy alto nin saben los fijos de Adam los consseios del. Et desque se ayuntaron amas las huestes, lidiaron, et fue uençuda la hueste de los cristianos, et el noble rey don Alffonsso sacado de la batalla por fuerça de los suyos, et por la noble sabiduria de los suyos fue el saluo et libre de muerte et de prision aquel dia. Aun gano el moro despues de la batalla unos castiellos. Et esta fue la batalla de Alarcos, que fue fecha en la era de mill et dozientos et XXXIII annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnaçion del Sennor en mill et cient et nouanta et V. Et fue esto en dia sennalado XV dias *F. 288 r.* antes de las calendas de Agosto, esto es XV dias por andar del mes de julio; seyendo estonçes en ell apostoligado Celestino papa el terçero. Aun se siguen las razones de la estoria de los fechos del noble don Alffonsso rey de Castiella.

1003. El capitulo de la desabenençia de los reyes de Leon et de Nauarra con este don Alffonsso el noble rey de Castiella.

El arçobispo don Rodrigo, por llegar a contar de los fechos deste rey don Alffonsso, comiença et cuenta luego de como el rey don Alffonsso de Leon et el rey don Sancho de Nauarra fizieran su enfinta de uenir en ayuda deste rey don Alffonsso a la batalla de Alarcos, et auiendo ya uenido et llegado a las fronteras del regno de Castiella, el rey don Alffonsso auie ya passada la batalla, et oyeran ellos como non fuera bien a el en ella nin a sus cristianos, et tollieronsse de la postura que tenien de uenirle en ayuda, et tornaronse pora sus tierras; el rey de Nauarra se torno bien de la entrada del regno de Castiella por o uinie ya, et ell rey de Leon de la çipdad de Toledo o morara unos pocos dias con el noble rey de Castiella, et dalli se torno et fuesse pora Leon. Et librado ya el roydo de la batalla, a pocos dias despues desso començaron aquellos dos reyes, el de Leon et el de Nauarra, a guerrear et correr el regno de Cas-

2 blasfemya *I*, valsemia *F*, *en E hay una raya muy débil de uno que quiso convertir en ff las ff*.—17 de los de Al. *EF*.—21 balsamia *I*, blasemia *F*.—30 de am. las Ez. *falta en F*.—31 et al mo hadones et de los Mo. *F (roto)*.—34 Guadalqueui *dice E*.—49 de Tol. *EI*, de las Nauas de Tol. *F*.

2 *En E* del uolaua *va escrito al margen de letra del copista tras corr. que está en fin de línea*, ell *sobre raspado*, aue *interlineado:* corrya de bolaua co. vuela el aue et esparz. *I*, corrio del commo nioble esparz. *F*.—4 las nuebas ligeras moulieron a saña *F*.—24 siguen *IF*, sigue *E*.

tiella como hueste de enemigos. Mas el rey de Leon don Alffonsso puso su postura de amor con los alaraues, et tomo muchos dellos consigo et entro por el regno de Castiella por Campos los de los godos, robando et destruyendo quanto fallauan. El ell rey de Nauarra de la otra parte, entro et ueno a Soria et a Almançan, matando et quemando et robando quanto fallauan. Aun de la otra parte ueno contra Toledo el rey de los almohades, que auie nombre Yuçaf; et ell segundo anno çerco Toledo et despues a Madrit et a Alcala et a Huepte et Cuenca et Hucles; et dend ueno por Alcaraç, destruyendo et astragando quanto fallaua fuera de los muros. Estonçes el noble rey don Alffonsso puso su pleyto et amiçdat con el fiel amigo rey don Pedro, que estonçes regnaua en Aragon; et uenol esse rey don Pedro al rey don Alffonsso et ayudaronse amos bien et lealmientre, et fueron et entraron muy apoderados amos por el regno de Leon, et prisieron desta yda estos castiellos: Bolannos, Valderas, Castrouerde, Coyanca — que mudado el nombre, es a la que agora llaman Valençia — el Carpio, Paladinas; et muchas preas et muchos robos fechos et passados al su poder, et segudados los moros que el rey de Leon aduxiera conssigo, et muchos dellos antes muertos et catiuados, estos dos reyes tornaronse desta guisa ricos et onrrados pora sus tierras. Al terçero anno
F. 289 despues de | la de Alarcos, el rey de los almohades, de quien dixiemos ya, ueno de cabo et çerco Toledo et a Maqueda et a Talauera; mas pero non pudo prender ninguna dellas, pero desbarato a Sancta Olalla et a otros logares que non eran çercados; et yndosse dalli preso a Plazençia et a Sancta Cruç et a Montange et a Trugiello; et tornosse dalli con orgullia et soberuia pora su tierra. Estonçes el rey de Castiella et el rey de Aragon eran çerca Auila, en el mont de la Palomera; et el moro tornado a su tierra, amos estos reyes, el de Castiella et el de Aragon, mouieron daquel mont de la Palomera et fueronse en uno contral rey de Leon; et ganaron del daquella entrada el castiello que dizen de Leon, et el de Ardon et Castiel Gonçalo, et Castiell de tierra et Aluadalista; et dend fasta Astorga, quantas cosas fallaron todas las destruxieron, matando et quemando. Et dalli, uiniendo por tierras de Alua et de Salamanca, destruyeronlas todas, et gastaronlas astragandolas fasta en el suelo. Et prisieron a Mont Real, noble castiello; et tornaronse dalli pora sus tierras, que non quisieron ya mas mal fazer daquella uez. Mas el noble rey don Alffonso, judgando por guisado de dar omne a las uezes logar a la sanna que uiene, puso el por ende a tiempo tregua con el rey de los alaraues, porque estando el seguro daquella parte, pudiesse yr mas seguramientre contra los reyes uezinos sus fronteros. Aun ua la estoria en la cuenta de los nobles fechos del rey don Alffonsso de Castiella.

1004. El capitulo de como este noble rey don Alffonsso de Castiella dio su fija por mugier al rey don Alffonsso de Leon.

Queriendo adozir razon de abenençia entrel rey don Alffonsso de Castiella et el rey don Alffonsso de Leon, ell arçobispo don Rodrigo razona ende, et dize assi: en tod esto, como el rey don Alffonsso de Castiella ouiesse puesto de guerrear a don Alffonsso rey de Leon con mayor crueleza que fasta alli, vnos de los grandes omnes de los regnos, temiendo los dannos et los peligros de la guerra, metieronsse en medio, et fallaron carrera de abenençia et de amor et que podrie esto uenir por casamiento, et metieronsse a consseiar al rey don Alffonsso de Castiella que diesse al rey don Alffonsso de Leon a su fija, la inffante donna Berenguella por mugier. Et maguer que el noble rey de Castiella lo reffu-

5 Ca. la de F.—9 fallauan *también* F.—11 año despues de la de Arcos çer. F.—13 et Cu. et Huc. (Veles F) EF, *en E punteado, y en* Huepte *llamada á esta nota del margen inferior* Et estando Vepte çercada, los cristianos que estauan en el castiello non auien que beuer sinon el agua del algibe, el qual algibe se cofondio et salio el agua toda fuera del castiello et perdiose, et asi fincaron los cristianos nueue dias que nunca beuieron; et o estauan por perderse pora darse a catiuo, quisolos Dios acorrer que en dia de santa Yusta et de santa Rofina ueno una nuue cargada de agua, et llouio tanto ençima del castiello que los cristianos que y estauan finchieron sus tinaias et sus cubas et quantas cosas tenion pora agua, et adobaron el algibe et finchioseles de agua, et asi quiso Dios que una gota de aquella nuue non cayo fuera del castiello; et entonce dixo Yuçaf aquel rey a los moros «bien [vedes que yo nin vos] non podemos lidiar con Dios»; [et assi mouieron de alli et fueronse para Cuenca et para Velez]; *nota que en I se incorpora al texto, de donde tomo las palabras que faltan en E cortadas por un encuadernador, las cuales imprimo entre corchetes.*—17 amistad F, amistat I.—29 cat. (catiuos F) et estos EF.

37 *El copista de E puso* yndosse *y luego se borró la* n *y se puso* e *con tilde.*—38 *En* Plaz *hay llamada y nota al margen inferior de E que dice:* et mato el obispo et los canigos (canonigos I) et quantos cristianos y moranan, et conbatio la torre muy de rrezio con muchos ballesteros que nunca quedauan de dia nin de noche, et la torre non se pudo defender et ouola a ganar, la qual torre tenie don Alfonso Telles de Haro (de Ha *interlineado de otra letra,* de Faro I) Et desi priso, *nota que, faltando en F, se halla incluida en el texto de I.*

1 Monteanche F.—10 et el Castiel F.—44-46 consejar que dixiesen a la reyna que consejase al rey don Al os su marido que die. al rey d. Al. de Le. a su fi. F. I *como el texto de E que imprimo arriba.*—45 *En E* Alf. de Cast *tachado y raspada la linea que tacha,* q. diesse al *sobre raspado.*—46 *En E* rey don *al margen,* Leon *sobre raspado.*

sasse porque el et el rey de Leon eran muy parientes, pero asmaron que la reyna donna Leonor mugier del noble rey don Alffonsso de Castiella, porque era ella muy sabia et muy entenduda duenna et muy anuisa et entendie los peligros de las cosas et las muertes de las yentes que uernien en este desamor et se podrien desuiar por este casamiento si se fiziesse, fueron a ella et fablaronlo con ella F. 289 r. en poridad; et fueron et dixieronle en' poridad et leuaronle la razon por carrera, porque lo touo ella por bien, diziendol que entre los reyes do tantos bienes podrien uenir por aquell casamiento et tantos males se desuiar, que mas era merçed que non peccado: demas quando lo fuesse, que todos darien et pecharien et ayunarien porque fuesse perdonado; et aun demas que este casamiento podrie durar fasta tiempo que les fiziessen algunos herederos, et desi que o el papa otorgarie el casamiento, o se podrien ellos partir a tiempo por ley; et entre tanto passarien las yentes et el tiempo en paz et en bien, desuiando muchos males. La reyna, como era muy entenduda segunt auemos dicho, quando oyo de los omnes buenos tantas buenas razones, otorgoles quel plazie de coraçon, et que ella guisarie como se fiziesse este casamiento. Et la reyna non lo allongo, et assi como se pudo apartar con el rey, fablo en este casamiento; et quandol mostro los bienes que por ello uernien en las yentes et los males que por y se desuiarien, et sobresso tantol sopo falagar de sus palabras et adulçearle, que gelo ouo de otorgar et que se farie el casamiento. Et desque la reyna donna Leonor esto ouo recabdado, enuio por los buenos omnes, et dixoles lo que auie puesto con el rey, et dixoles como fuessen a don Alffonsso, rey de Leon, et que guissassen con el por sus buenas palabras et por su sabiduria como el pidiesse a donna Berenguella por mugier al rey don Alffonsso su padre, et ella de la otra parte guisarie aca con el rey don Alffonsso su marido como fiziessen cortes en Valladolit; et que guisassen ella et ellos de la una et de la otra parte como amos los reyes se uiessen alli pora fablar en pazes et en bien parançaś de los regnos et de los pueblos de amas las partes, et alli se mourie aquel pleyto et alli se librarie. Et por la graçia de Dios, que aduzie estas razones damas las partes et las ordenaua assi como es dicho, assi fue todo complido et aun meior. Pues fe los reyes ayuntados en Valladolit; et assi quiso alli Nuestro Sennor Dios, que enuio el su spirito en los reyes et en la reyna donna Leonor et en los omnes buenos que andauan y entrellos, que fue fablado de pazes et de muchos bienes pora los reyes et a los regnos et a los pueblos. Et al cabo la cabesça de todo el bien fue esta: que casasse el rey don Alffonsso de Leon con la inffante donna Berenguella, fija del rey don Alffonsso de Castiella et de la reyna donna Leonor. Et assi como fue dicho, assi fue luego otorgado et fecho. Et pidio don Alffonsso rey de Leon al rey don Alffonsso de Castiella a su fija donna Berenguella por mugier, et el otorgogela, et el rey don Alffonsso de Leon reçibiola; et fizieronles y luego en Valladolit las bodas muy grandes et muy onrradas quales conuinien pora entre tan grandes omnes. Pues fechas las bodas et recab'dados los donadios et las donaçiones F. 290 que por las bodas fueron dadas quales conuinien a tan grand sennora, pero de guisa que los donadios et las donaciones puesto primero en recabdo, et despues las bodas fechas, onrradas et acabadas, et todo fecho como deuie, ell rey don Alffonsso casado con la reyna donna Berenguella, tomola et leuola luego conssigo pora su regno. Et alli luego ante desta yda, torno el noble rey don Alffonsso de Castiella todas aquellas cosas que auie tomadas al rey de Leon—estonçes enemigo, maguer que parient, mas ya agora so yerno et amigo—et diolas a donna Berenguella, su fija, casada ya con esse rey don Alffonsso de Leon et reyna. Et la paç firmada entrellos como entre padre et fijo, quedaron las guerras et los destroymientos entrellos et sus yentes et sus regnos por algunos dias. Agora, pues que por la graçia de Dios et por este casamiento uinieron pazes et amor entre los reyes de Castiella et de Leon et sus pueblos et sus regnos, dexa la estoria los fechos destos reyes ell uno contral otro, et torna a contar de como el rey don Alfonso de Castiella se membraua de los tuertos que el rey don Sancho de Nauarra le fiziera, et guiso de se uengar dellos. Agora cuenta la estoria como, et diz:

4 *Después de* Cast. *hay llamada y nota marginal en E:* la qual fue fija del rey Enr'rique de Inglaterra et hermana del rey Richart de Inglaterra, *nota incluida en el texto de I:* la qual fue fija del rey Enrique de Ingl. *suprimido el resto.*—5 anuisa et entendri'en los *E corregido* an. que entendrie en los, enbisa et entendia los *F.* —7 vernian *F*, uinien *E.*—9-12 fu. alla et fa. c. ella en po. et en tal manera le dieron et dixieron la ra. et por tal car. que lo to. *F.* -14 se podrian des *F.*—18 et *F*, *falta en E.*—19 les feziesen *también F* —26 ot. *F*, que les otorgo *E.*—35 et *EIF.* 36 ouo acabado enb. por los *F*, uo (ouo *I*) rec. ouo los *EI.*—48 parança *F.*

22 *E primero escribió* boudas.— 28 puesto *también F.*— 34 tor. *F*, tomo *F enmendado de tinta diferente* torno — 40 reyna *IF*, regna *E sobrepuesta una y de otra mano:* reygna.

1005. El capitulo de la prision de Victoria et de Guipuçca et de Ybda.

Despues deste casamiento de la reyna donna Berenguella, el noble don Alffonsso, rey de Castiella, queriendose uengar de los tuertos que el rey don Sancho de Nauarra le fiziera, tomosse con el rey de Aragon su fiel amigo, et ayunto su hueste en Nagera, et fueron et ganaron dell aquella uez Victoria et Aybar; et estas fueron alli dadas al rey de Aragon. Et aun despues ganaron mas a Ynzura et a Miranda; et estas fincaron al noble rey de Castiella. Et fechos muchos otros destruymientos et maltraymientos por ell regno de Nauarra, tornaronse amos estos reyes pora sus tierras. Despues desto de cabo otra uez este rey don Alffonsso el noble de Castiella fue et començo de guerrear a Ybda et a Alaua, et teniendola çercada luengo tiempo, combatiola tanto fasta que se le ouo de dar et la gano del. En tod esto el rey don Sancho de Nauarra, el muy ualient a manos, mas couarde de uoluntad, tomosse con pocos de los grandes omnes de su regno quel acompannaron en su yda, et fuesse pora los alaraues; et morando con ellos luengo tiempo, enuio sus mandaderos al Miramomelin allend mar a Affrica, et ell esperolos aquend con los moros fasta que essos sus mandaderos tornaron con auer et con donas quel enuio el Miramomelin. Mas esse rey don Sancho de Nauarra el Ualient, por todo esso, por razon de sacar aun mas auer de los moros, andauasse aun por y entrellos por las ¦ çipdades de los alaraues, et morauasse con ellos en su tierra. En tod esto los de Victoria çercados, canssados ya de lides et de lazerias et aquexados de minguas de viandas, uinieron a periglo de darse. Mas ell onrrado obispo don Garçia de Panplona, varon noble et muy fijodalgo, perçibio el periglo de la fambre en que eran los de Bitoria, et tomo algunos daquellos que estauan çercados en essa villa, et fuesse con ellos apriessa poral rey don Sancho a tierra de los alaraues alla por o andaua, et contol toda la uerdad de la lazeria en que eran los del su regno de Nauarra con ell rey don Alffonsso de Castiella, et mayormientre los de Victoria; et gano de su rey don Sancho pora essos de Victoria que, sin todo retrayre que uerguença et mal estança les pudiesse seer, que se diessen con su villa all rey de Castiella. Et ell obispo, tornandosse, con un cauallero que fuera con ell, al dia del plazo, dixoles el mandado et la soltura que les enuiaua so sennor el rey don Sancho de fazer lo que les el enuiaua dezir por sus cartas; et era esto como dixiemos que se diessen con Victoria, su villa, al rey de Castiella; et desto dio ell obispo de Panplona a los de Victoria cartas del su rey don Sancho. Onde gano el noble don Alffonsso, rey de Castiella, desta yda: a Victoria et a Alaua et a Ybda et a Guipuzca et los castiellos et los otros logares de las fortalezas dellas, fueras ende Treuenno que fue despues dada al rey don Alffonsso en camio por Ynzura. Otrossi dio el rey don Alffonsso a Miranda en camio por Portiella. Et a Sant Sauastian, et a Veloaga, et a Enguitagui, et a Alueca, et a Ayzoroçiam, et a Victoria, et a Marannon, et a Aussa, et a Ayes, et a Çerez, et a Lucena, et a Yrraditan, et Sant Viçent, todas estas que aqui son dichas gano el noble don Alffonsso rey de Castiella. Et don Sancho, rey de Nauarra, tornosse cargado de los dones del moro et de los dones de los otros moros, mas descargado de todos los logares sobredichos et de la onrra. Aun ua la estoria adelante en la cuenta de los nobles fechos del rey don Alffonsso; mas entre conquistas et conquistas, fabla aqui de contienda que se leuanto en su regno, et otrossi de obras de piedad que començo y fazer.

F. 290 r.

1006. El capitulo de la contienda de don Diago de Viçcaya et de la çerca dell Estella, et dell edifficamiento del monesterio real de las duennas que dizen las Huelgas de Burgos.

Acabadas todas estas cosas que dichas son, don Diago, sennor de Viçcaya, tenudo por el mayor omne de Castiella entre todos los grandes que sennor auien, desacordo de la uoluntad del noble rey don Alffonsso, et ueno esto por la grand priuança et el grant affazimiento que auie con el, ma¦yor que los otros de casa, et dexole la tierra et passosse al rey de Nauarra; et desi començo a guerrear et correr espessamientre, et torneos de lides

F. [illegible]

10 Ay. pero que Vitoria finco çercada fasta otra vez et Aybar fue dada al r. de Arag. *F*.—19 a Ybda *EF*, *en E intercalado de otra letra en nota marginal* tierra de, tierra de a Ybda *I*.—Al. *F*, Alua *E é interlineada otra a*.—22 del et Vitoria estouo grant tienpo çercada En todo *F*.—32 Valiente *F*.—34 y *F*, yr *EI*, *en I raspada la* r.

9 des. *F*, esto *E interlineada una* d *con tinta más negra*.—15 Treuiño *FI*.—16 Alf. en *F*, Alf. este en *E punteado* este.—17 Mir. *EF*, *en E lleva nota marginal de otra letra* la que es en Nauarra çerca do Olid, *nota incluida en I*.—18 a Sant *también F*, *en E va punteada la* a *así como en los once casos siguientes donde F no pone* a.—Veloyga *E*, Velouga *F enmendado* -loaga.—19 Alueca et Ayuçopançia et Marauon *F*.—21 Ausus et Ays et Cores *F*.—22 Yrradita *F*.—Vic. to. *F*, Vic et to. *E tachado* et.—32 y a faz. *F*, *en E se interlineó la* a, y do fa. *I*.—46 de ca. *EF*, *en E intercalado* su *entre líneas*.—48 espes. et tornose de las lides *F*.

a las uezes, et fazie muchos dannos a castellanos. Mas el noble rey don Alffonsso, que nunqua quiso soffrir tuertos quel fiziessen, llamo al rey de Leon su yerno, et el uenol con grand poder, et fueron amos et entraron tierra de Nauarra con grand fuerça et muy apoderadamientre, et enderesçaron poral Estella. Et don Diago de Viçcaya, que era alla dentro en Nauarra con muchos castellanos nobles fijos dalgo, parosse por fuerça a aquellos que los combatien, et salio a ellos; et entre las lindes et las angosturas de las vinnas alli se metieron los suyos, et se fueron ferir con los de la hueste, et alli se matauan unos a otros, et alli se fizieron periglos de batallas. Et porque la çerca del Estella era fuerte et minguaua por ende la fuerça de los que combatien, començaron a asmar que los non podrien uençer nin podrien con ellos en aquellas angosturas, et leuantaronsse de la çerca et fueronse dend; pero destruxieron todo antes lo que estaua aderredor de la villa, vinnas et huertas et quanto y fallaron, que fue grand danno de los moradores de la villa. Et esto fecho, los reyes dexaronlo en aquella guisa et tornaronse pora sus tierras. Despues desto a tiempo ouieron treguas el rey de Castiella et el rey de Leon et el rey de Nauarra, ca el muy noble rey don Alffonsso tenie condesada en el muy alto su coraçon la batalla de Alarcos, et en lo que el guisarlo pudiesse, queriesse uengar, como prinçep de grand poder et de muy grand coraçon, en qualquier manera et en qualquier logar que lo el guisar pudiesse, de lo que fuera maltrecho en aquella batalla de Alarcos. Mas entretanto fizosse la cosa como plogo al muy alto, esto es a Dios. El muy noble don Alffonsso, dexadas las otras priessas et los otros fechos, por los muchos ruegos et por el grand afficamiento de la muy noble reyna donna Leonor, su mugier, començo a laurar et a fazer çerca Burgos un monesterio de duennas de la orden de Çesteles; et fizol a fechuras et a entalles et a obras muy altas et muy nobles, et tal le acabo; et exaltol mucho, et enriquesçiol de muchos buenos heredamientos et donadios et muchas rendas con muchas pueblas de muchas guisas que les dio, porque las sanctas virgines conssagradas, que alabassen et cantassen alli a Dios de dia et de noche, non sintiessen ninguna mingua de todas cosas que ouiessen mester: mas que, ençerradas alli en la claustra et en la eglesia et en las otras moradas que alli son fechas por regla, uisquiessen ellas sin todo cuedado: et como ouiessen y siruientes que les touiessen todas las cosas prestas et las siruiessen, porque ellas non ouiessen al de cuedar nin de fazer sinon seruir a Dios et alabarle, et que esten ellas alli muy guardadas delectandose cutianamientre en cantar a Dios et alabarle et pedirle merçed por el su pueblo cristiano que el le ampare | yl enderesce al su seruitio *F. 291 v.* yl guie a su diestra parte. Et assi como el muy noble don Alffonsso, rey de Castiella, fizo aquel monesterio de aquellas duennas de Burgos mas noble de quantos otros monesterios en Espanna a, et tan rico como es dicho, assi esse monesterio es complido de inffantes fijas de reyes, et de ricas fembras, et de donzellas, et de otras duennas de alta guisa assaç, mas que otro monesterio que en Espanna sea; et todo, tanbien en casas, como offiçios et offiçiales, como las duennas et sus siruientes, es establesçudo alli todo segunt Dios et su orden muy apuestamientre et muy sancto. Aun cuenta aqui la estoria de como este rey don Alffonsso fue adelant faziendo mas en sus obras de piedad.

7 et endresç. para Est. *F*, *falta en E*.—9 en Na. *también F*.—10 par. por *EF*, *en E se intercala con llamada al margen* en Estella.—12 se cometieron los *F*.—21 antes to. lo q. *F*.—29 consejado en el m. a. su. cor. *F*.—35 maltr. *F*, mal fecho *EI*.—43 Çestel *I*, Çistel *F*.—45 enxalçole *F*.

4 cuydado et co. *también F*.—9 deleytandose *F*, delectando *E añadido se entre lineas*.—26 *En* sancto *pone E llamada á una nota marginal que I incorpora á su texto; tomo de I las letras que faltan en E cortadas por un encuadernador, y las imprimo entre corchetes:* Este monesterio fizo fazer el rey don [Alffons]o por tres cosas: la primera por [seruiçio] de Dios, la segunda por noble[za de], so cuerpo et de su alma et de so reg[no et d]e los que del uiniessen, la terçera [por q]ue este rey don Alffonsso el sobre dicho [ouo] de fazer pesar a Dios en siete [años] que moro en la juderia de Toledo [con u]na judia despendiendo y mal so [tienp]o. Et deste peccado ouo Dios grant [sanna] contra el, et fizolo ueer en uision [de co]mo gelo querie calomiar, la qual [uisio]n uio el en Yllescas una m[anna na] en amaneçiendo a dos annos [despu]es de la batalla de Alarcos; que [yaz]iendo despierto en so lecho uio [entr]ar por la puerta a desora un [gra]nt omne todo uestido de blanco et [aui]e los cabellos blancos et la barua [bla]nca, et traye un capiello de [Vlt]ramar en la cabeça Et el rey, [quan]do le uio, espantosse del, et deman[dol] quien era, et lo [el le] dixo: «non ayas [mi]edo que mandadero so de Dios, que[me enuia a ti, mas mio non[bre], non sabras, et dizete Dios [assi] que por el peccado que fezis[te] con la judia et dexauas la reyna [tu] muger por ella, quisotelo Dios cal[omiar assi como calomio a Dauit (Dau. que tomo *I*) la muger de Vrias, et por esso fuste uençudo en la [ba]talla de Alarcos, et perdiste y toda tu gente, ca el peccado del rey calomia Dios en el pue[blo] et quieretelo aun calomiar en los tus fijos uarones, ca todos morran et non fincara [ge]neraçion de ninguno dellos; mas el to nieto, fijo de tu fija et del rey de Leon, aquel hereda[ra] la tu casa.» Et asi fue conplido en el rey don Ferrando, el qual heredo Castiella et Leon segunt que adelante oyredes. Otrossi le dixo el mandadero de Dios: «tu connosçe a Dios el [ye]rro que feziste contra el, et gradeçele de que te dexa con tanto, et faz connosçimiento et [arre]pen[timye]nto en tos obras, et auerte ha merçed.» Quando el rey don Alfonso [ou]o oydo esto, fico (fue *I*) muy triste en so coraçon, repentiendose mucho de sus peccados, [et de a]lli adelante puso de fazer el monesterio de Burgos et el ospital, segunt agora oyre[des. Et quisieralos fazer en Cueuas Ruyas, mas don [Dyego] el bueno le conseio que los [fizyesse alli en Burgos fuera, onde todos vyessen la obra quel fazia].

1007. El capitulo de como este rey don Alffonsso fizo ell ospital que dizen del rey en Burgos et las escuelas de los saberes en Palençia, et gano Gasconna.

Empos esto otrossi, esse muy noble rey don Alffonsso, como rey de uertud, pues que ouo acabado aquel monesterio en Burgos de las duennas como auemos dicho, yndo ell adelant en sus obras de piedad en que contendie, uenol emient por Spiritu Sancto de Dios a talent de fazer un ospital alli en Burgos, çerca aquel monesterio de las duennas; et leuanto y et fizo ell ospital que dizen del Rey. Et a este ospital dizen el del Rey a departimiento de otro ospital que ay en la villa de Burgos a que llaman ell ospital dell Emperador. Et fizol grand a marauilla, et fermoso de fechuras et de obras fechas altamientre, et muy noble de casas et de palaçios, et con tantas riquezas le enssancho yl enrriquesçio segund que diximos que fiziera al monesterio de las duennas, que todos los romeros que passan el camino franççes et de otro logar, dond quier que uengan, que ninguno non sea refusado dend, mas todos reçebidos, et que ayan y todas las cosas que mester les fueren de comer et de beuer et de albergue, en todas las oras del dia et de la noche quando quier que lleguen; et a todos los que y quisieren albergar que les sean dados buenos lechos et complimientos de ropas. Et esto assi sse mantiene y oy cutianamientre; et al que y uiene enfermo, o enferma o que enfermare y, danle mugieres et uarones que piensen del yl den guisadas et prestas todas las cosas quel fueren mester, fasta que sane o muera. Et de guisa se fazen alli en aquel ospital las obras de piedad, que quiquier podrie alli uer todo lo que dicho es como se uerie ell en un espeio; porque este muy noble rey don Alffonsso, como meresçio de seer alabado de todos en la vida por ell alteza de las sus buenas obras, que despues de la muerte assi meresca seer coronado de Dios, *F. 292* amochiguadas las oraçiones de los rogadores | por el. Mas otrossi porque el fazie esta muchedumbre de caridades et de obras de piedad que dell Spiritu Sancto corrieron et se ayuntaron en el, aun despues daquello, porquel non fincase de fazer mas nin fuesse enartada la su uoluntad en alguna uertud de bondad que el deuiesse fazer et pudiesse, enuio por sabios a Françia et a Lombardia por auer en su tierra ensennamiento de sapiençia que nunqua minguasse en el su regno, ca por las escuelas de los saberes mucho enderesça Dios et aprouecha en el fecho de la caualleria del regno do ellas son; et tomo maestros de todas las sçiençias et ayuntolos en Palençia, logar abte et plantio pora estudio de los saberes et comunal po-a uenir los clerigos de todas las Espannas, et dioles grandes soldadas, porque tod aquel que de los saberes aprender quisiere, que alli uenga, ca alli fallara ende abondo quel correra alli como corrie la magna en el desierto a las bocas, segund dize ell arçobispo don Rodrigo de Toledo. Et magar que a las uezes esse estudio de Palencia fue como desfecho, pero por la graçia de Dios aun dura. Et otrossi, magar que fascas toda Gasconna auie esse rey don Alffonsso metuda so el su sennorio, sinon Bordel et Regulan et Bayona, cumplio ell alli sobresto lo que pudo, et dexolo daquella guisa, fasta que touiesse tiempo. Mas acabauasse ya estonçes el termino de las treguas que auie puestas fasta tiempo tasado con el Miramomelin, et despues que poblo Moya, esse mismo muy noble rey don Alffonsso, desseando morir por la fe de Jhesu Cristo, suffrie la dessondra passada de la batalla en que fuera uençudo en la de Alarcos, et suffriela sabiamientre pero non de coraçon. Et porque siempre desseaua grandes fechos et contendie en ellos, non quiso mas allongar la tregua con el Miramomelin, nin gela quiso demandar; mas como era rey libre en las cosas que eran de fazer et rey de muy grand coraçon, por amor de la fe en el nombre Dios sennor de todo, mouio ell la guerra. Agora contaremos como se començo et se demedio et se acabo el fecho de la batalla de Hubeda.

1008. El capitulo de la prision de Saluatierra, esto es de como fue presa et la ganaron los moros.

Sobre aquella prision de Saluatierra cuenta ell arçobispo don Rodrigo, en la estoria en este logar, que se començo la guerra et la batalla por los mandaderos que andidieron y dantes entrel noble rey don Alffonsso et los moros. Et despues que los nuestros ouieron fecho algun destruymiento en tierra de Baesça et de Anduiar et en Jahen, el fijo del sobre-

19 noble *FI*, nobles *con s raspada E*.—27 mes. le fu. *E*, menester les fu. *I*, menester fue *F*.—33 cotianamente *I*.—39 quien quier *F*, quier *I antepuesto entre lineas* qui.—41 Di. et amuch. *F*.—50 enar. *E*, menguada *F*.

20 Reg. *E enmendado de mano posterior* Reula, *y así lee I*, Regunla *F*.—39 se dem. *IF*, de se dem. *E*.—43 et la g. l. mo *F*, *falta en EI*.

dicho rey de los moros, el que dizien Mahomat por nombre, ayuntado grand poder de sus yentes, veno et finco sus tiendas enderredor de Saluatierra. Et como la ouiesse tenida çercada fascas III meses ya, et guerreado con *292 v.* estrumen'tos de muchas maneras, et muertos ya daquellos cristianos que eran dentro en el castiello piesça dellos et muchos llagados, et las torres et los muros crebantados, et muchos dessos çercados muertos de set: desto et de lo que eran muy combatudos, al cabo ouieronse de dar; et fue el castiello preso de moros en denosto de la fe cristiana, et fue Saluatierra perduda desta uez en la era de mill et CC et XL annos, et andaua otrossi estonçes ell anno de la Encarnaçion del Sennor en mill et CC et dos, et contesçio esto en el mes de setiembre. Cuenta daquell castiello de Saluatierra la estoria, et diz: el castiello, de salut; et la perdida del, ganançia de gloria: ca sobrel lloraron los pueblos et soltaron las ataduras de los braços; ell amor daquel castiello auiuo a todos et los leuanto et los mouio; la fama dell se esparzio por los coraçones de muchos; en la ayuda del se leuantaron los mançebos, et en el maltraymiento dell amargaronse los uieios; el dolor dell, a las yentes estrannas; et la pena del, a los inuidiantes. En aquel tiempo auie don Alffonsso el noble ayuntada su yent et su hueste çerca los terminos de Talauera; et como quisiesse cometer de yr a la desseada suerte de la batalla, et mayormientre por el afficamiento del inffante don Fernando, su fijo primero et heredero, que gelo rogaua—pero demandaual que se fiziesse la batalla, mas que la allongasse porall otro anno—ouo el su consseio mayor et mas affincado et mando allongar las dubdas de la batalla fastal otro anno que uinie y luego. Ca, segund dize ell arçobispo, meior es et mayor pro allongar et esperar tiempo, que non la apressurada locura de la atreuençia, et es esto: que mayor seso es et mayor pro en las cosas dubdosas esperar tiempo pora quando omne pueda fazer su fecho a meioria de si, que non apressurarse con atreuiençia loca et cometer el fecho a su danno. Aun ua la estoria adelante en la cuenta desta razon de la batalla, et diz:

1009. El capitulo de la fabla de la batalla et de la muerte del inffante don Fernando.

Cuenta aqui assi la estoria: el moro, pues que gano la fortaleza daquel castiello de Saluatierra, tornosse con grand soberuia pora su tierra. Mas el rey don Alffonsso el noble, auido su consseio con ell arçobispo de Toledo et con los obispos de su tierra et con los grandes omnes de su regno, llamaron et dixieron todos, queriendolo ell y diziendolo por la su boca, que meior era prouar en la batalla la uoluntad del çielo et el periglo, que non uer tantos males de su tierra et tantos crebantos de sus sennorios; et fizo echar pregon por todas las prouinçias de su regno que caualleros et peones, dexadas las uestiduras sobeianas con orofres et argenfres et qualquier otro affecto que a la cosa non per'tenesçiesse, que *F. 293* se guisassen de armas et de las cosas que eran mester pora en batalla: et aquellos affectos con que non plazie a Dios en las cosas sobeianas, que ploguiesse estonces al muy alto, esto es a Dios, con las cosas que eran mester et prouechossas a la batalla; et guisados desta guisa et con esta entençion, que fuessen luego con ell. Et todos los del regno, del pequenno fastal grand, obedesçieron al noble rey, et otorgaronlo; mas a todas estas cosas el muy dulçe inffante don Fernando, fijo primero et heredero deste muy noble rey don Alffonsso, dando entendimiento conuinient a la su atemplança, a quien tomara en aquel tiempo la fiebre muy fuerte, acabo la uida deste mundo. Et fino ante que el termino de la batalla llegasse; en cuya muerte fue lloro a la tierra, et lloro al padre que non auie conorte, ca se cataua et se reueye en el como en espeio de su uida, segund cuenta la estoria: ca era aquel inffante sperança de los pueblos porque assi le onrrara Dios que todos le amauan; et lo que la edad no da a los *adolesçentes, esto es a los moços que uan ya cresçiendo et uiniendo a tiempo de fer generaçion, dauagelo la graçia de la bienandança de todas las sennales de bien que Dios mostraua en el. Pues murio este infante don Fernando çiertamientre en Madrit, en ell arçobispado de Toledo, en el mes de ochubre, en la era de mill et CC et XLIX annos, et andaua otrossi ell anno de la Encarnaçion del Sennor en mill et CC et XI annos. Et cuenta la estoria

2 ay. gr. po. *F*, ayuntada gr. yent *El*.—5 mes. y et *F*.—8 llegados *F*.—9-11 quebrantados al cabo *F*.—12 *E escribe* p̃so.—13 denuesto de la fee *F*.—15 XL años *también Fl*.—17 dos *El*, dos años *F*.—20 salit *F*.—21 llegaron *F*.—23 avino a to. *F*, ueuo a to. *El*.—24 fa. do se esparzia *F*.—27 dol. de las gentes *F*.—28 enbidia. *F*. 31 co. quier que quis. yr a la deseada su. *F*.—37-40 para el ot. año q. venia lu. y Ca *F*.—42 atreuençia *F*.—43 esto es *F*.—46 apersurarse *F*.

13 ver *F*, auer *El*.—15 señores *F*.—18 orofreses et aljofares et qualq. *F*.—19 afeyte *F*.—21 afeytes *Fl*.—22 plazia *F*.—26 ent. *F*, oraçion *El*.—30 dulçe *F*, *en E* bueno (?) *escrito de letra posterior sobre raspado*, buen *I*.—36 al *ElF*, *en E enmendado* el *de tinta más negra*.—42 adol. *supuesto por mi en vez de* ynoçentes *de El ó* infantes *de F*.

que uazio de annos—et esto es, que non auie aun dias porque murir deuiesse—mas lleno de gracia y de uertud, esse inffante don Fernando murio como es dicho. Et leuaronle dalli a enterrar en el monesterio de Sancta Maria la Real de las monjas que dixiemos çerca Burgos, et dizenle las Huelgas; et fueron con el don Rodrigo arçobispo de Toledo et sus obispos et otros grandes omnes de seglares et de religiosos, et con todos estos la muy noble et muy alta donna Berenguella su hermana, reyna de Leon, a quien despues ueno el regno de Castiella por heredamiento, dando ella a todos complidamientre et muy apuesto todo lo que era mester pora los officios dell enterramiento et de onrra, et otrossi de llanto et de dolor et de duelo; et assi se mostro aqui et fizo Dios esclaresçer el complimiento de las uertudes della et el ensennamiento della, otrossi de la su natura omillosa a Dios, en que ella sobrepuiaua en piedad et en dar elmosnas, en que uençia a todos los otros de su llinnage con su muchadumbre de dar et de bien fazer; et desta guisa leuo complido a la sepoltura al cuerpo dell inffant don Fernando et a todas las otras compannas que yuan y. Mas el noble rey don Alffonsso, su padre, non reçibie conorte de la muerte del fijo, sinon en los grandes fechos que ell amaua, tanto que oluidaua la muerte et el dolor del fijo, assi que non dexaua
F. 293 r. de contender en[1] ellos por el. Et llegada la hueste de los suyos, cogiosse luego con ellos por la ribera ayuso del ryo que dizen Xucar; et por alli entro a tierra de moros desta uez ell muy noble don Alffonsso, rey de Castiella, et çerco luego de su entrada el castiello que dizen Alcala, mas non Alcala la que dizen de Sant Yuste, sinon ell daquella tierra; et priso a esse et a Xorquera et a Gradien et a Cubas, en que fallo muchos presos que tenien los moros et muchos despoios. Et tomados essos despoios et los moros catiuados, et los suyos del rey don Alffonsso guarnidos como era mester, et rycos, tornaronsse dessa uez pora su tierra con bienandança. Et este torno a la tierra fizo el rey don Alffonsso daquella uez, assi como cuenta la estoria, por ell yuierno affincado que entraua. Et passo ell yuierno, mas non passo al noble rey don Alffonsso del coraçon la grand uoluntad que el tenie en uengarsse de la batalla de Alarcos; onde luego, al marςo desse otro anno, cogiosse et fuesse pora ella como contaremos.

1010. El capitulo de la uenida del rey don Alffonsso a la çipdad real, esto es a Toledo.

Despues desto que dicho auemos, assi acaesçio de como cuenta la estoria: passado ell anno que era et ueniendo el tiempo en que los reyes suelen salir a sus huestes, el noble rey don Alffonsso, llamadas sus yentes, et ayuntadas con sus armas et sus uiandas et todos los otros guisamientos que aduzien como era mester pora la batalla, et sobre todo los coraçones de todos abiuados et alçados pora la batalla contra los enemigos, cogieronsse todos apriessa con su rey noble et bien andant, et dieron conssigo en la çipdad de Toledo. Et esta çipdad sola dio a todos abondo de las cosas que mester les eran, de guisa que non fallesçio nada a ninguno de lo que mester ouo que y non fallasse complimiento de lo que mester le fuesse. Entretanto don Rodrigo, arçobispo dessa çipdad de Toledo, et otros menssaieros que fueron enuiados por las tierras sobreste fecho, tornaronsse aquella ora pora la çipdat de Toledo de muchas partes do fueran con aquel mandado. Començo estonçes la real çipdad a enllenarsse de pueblos, et a seer muy complida de las cosas que mester eran, et ennoblesçersse todos et complirse de armas et enssennarsse de muchas lenguas departidas de las muchas yentes que alli eran ayuntadas, et demudarsse en tantas maneras de uestidos en quantas maneras eran las yentes estrannas ayuntadas alli de nueuo; ca por amor desta batalla fascas de todas las partidas de Europa fueron yentes ayuntadas en Toledo daquella veç, et non era quien se achacar pudiesse que falta fallasse y de ninguna cosa que mester ouiesse: tanto era abondada de toda cosa la çipdad; demas que corrien al'li los abondos de las cosas de todas F. las partes del regno et de las tierras, et demas sobre tod esto, que la larga mano del muy noble prinçep rey don Alffonsso daua a todos

1 q. ua bazio de an. *F*, q. *(sigue raspadura de unas siete letras y escrito de letra posterior* auie pocos) an. *E*, q. arya pocos an. *I*.—6 et diz. las *EF*, *en E enmendado de letra posterior* al qual dizen las, *y así I*.—16 do la honrra *F*.—17 aq. et ñ. *F*, aq. [1] ñ. *E*.—19 et *F*, que *EI*.—21 elm. en *E*, alimosnas en *I*, limosnas con *F*.—26 *En E después de y hay llamada a nota marginal, que I incorpora en su texto, del cual suplo en la nota de E ciertas letras cortadas por un encuadernador, imprimiéndolas entre corchetes:* Et euanto deste infante don Ferra[n]do], muriera otro su hermano que era [ma]yor que el, el qual auie nombre [don] Sancho, por razon del su auu[e]lo el rey don Sancho; et este [in]fante don Sancho quando m[u]rio [auie VI annos; et desque el fue [mu]erto, et murio el infante don Fer[nando], non finco otro heredero al R[ey] don[Alfonso sinon el infante don [Enrique] que reyno despues del, como [a]de lante oyredes.—36-39 diz. de Alc. et priso esta Alcala et Xur. *F*.—39 Gr. *EI*, Tadia *F*.

5 del cor. *FI*, de cor. *E*.—8 p. alla *F*.—15 pasado *F*, passando *EI*.—39 ens. *EI*, enllenarse *F*.—40 len. et partidos lenguajes de las mu. *F*.

todas las cosas que auien mester. Et ell acorro et la uenida de los que a la fama desta batalla uinieran primero, començosse en febrero; et poco a poco fue cresçiendo et todauia mas, tanto que la muchadumbre de las compannas non cabie ya en la villa. Et porque eran las yentes de muchas tierras et departidas por costumbres, et en las maneras del uestir et por los lenguaies desacordauan, et porque plazie al rey, ell arçobispo de la çipdad de Toledo moraua estonçes y, porque por la su sabiduria se amanssasse el desacuerdo daquellos que desacordauan et se tornasse en acuerdo et en paç et en amor. Et assi fue, que por la graçia de Dios, que faziendo sus sennas a las yentes extrannas, ordenaua todas las cosas de guisa que ninguna discordia nin ningun turuiamiento non nasçio y, que pudiesse enbargar el fecho de la batalla, magar que por ell enemigo del humanal llinnage, et aquel es el diablo, fuera muchas uezes ensayado de estoruarsse. Et porque de dia en dia cresçie mas la cuenta de las yentes que uinien, et trayen en sus cuerpos las sennales de la cruç del Sennor, esto es que uinien ya cruzados a la batalla, et porque en las angosturas de la çipdad non fuessen ellos apremiados, ell noble rey don Alffonsso, queriendo pensar de la pro dellos, dioles fuera de la çipdad en la ribera del rio Taio huertas et huertos et otros uergeles de deleycte en que tomassen solazes et sabores, que el fiziera criar pora si pora tomar la su real maiestad sabores et solazes quando ell en essa çipdad fuesse et quisiesse salir a andar, et diogelo todo a sabor de si et soltogelo pora fazer y como quisiessen, et folgar y a las sombras en las calenturas, et fiziessen de çimas et de ramos de los fruteros et de los otros aluoles cuberturas et tiendas so que estidiessen a plazer de si fastal dia que saliessen pora yr a la batalla. Et en tod esto penssaua dellos el rey don Alffonsso en sus espenssas de quanto auien mester. Et all ochauo dia despues de la fiesta en que la cristiandad onrra sanctidad del dia en que Nuestro Sennor Dios enuio el su Spirito Sancto sobre los apostolos por firmar la ley de la su cristiandad—et a esta fiesta llamamos çinquaesma, et es a L dias del dia de pascua mayor, la de quaraesma—aquel dia ochauo despues del dia de çinquaesma, Pedro, el rey de los aragoneses, fiel amigo del noble rey don Alffonsso de Castiella, segund la postura que fizieran, fue en Cuenca que uinie en su ayuda, et dalli tomo el comienço de llegar a Toledo, et dalli fizo sus jornadas mas apressuradas que non conuinie a rey; mas en el dia puesto ueno ell et lego a Toledo al rey don Alffonsso, | et esta era la *F. 294*
entençion de la priessa de la su uenida. Et *v.*
salieronle a reçebir ell arçobispo et toda la clerezia con grand procession et muy onrradamientre. Et ell reçebido dellos desta guisa, aca, en el vergel que diximos del rey, fincauan las sus tiendas et guisauanlo todo muy apuestamientre, esperando la su uenida et de su yent pora reçebirle y. Agora cuenta la estoria de la uenida de los grandes omnes et estrannos a Toledo pora esta batalla, et diz:

1011. El capitulo de la uenida de los de allent las montannas a la batalla de Hubeda.

De saber es que uno de los mas grandes fechos que en el mundo contesçieran de quando el mundo fuera criado fasta a aquella sazon, la batalla que dizen de Hubeda fue; et fizola el *ochauo don Alffonsso, muy noble rey de Castiella, et uençiola el en las Nauas que dizen de Tolosa, en el puerto que dizen de Muradal. Et assi como cuenta don Rodrigo, arçobispo de Toledo, que assi como esta batalla fue muy grand et una de las famadas cosas del mundo, assi uinieron y yentes de muchas partes del mundo, et cuenta quales et de quales tierras et como guisadas, et diz luego que uinieron y grandes omnes de las Gallias. Et Gallias dize aqui ell arçobispo por las Françias; et dizen Françias por muchas, porque fallamos que ay IIII Françias que heredaron los gallos, esto es los françeses: ca los gallos por françeses son dichos. Et a estas IIII Gallias dizen las estorias a la una Gallia Comata; et Comata le dixieron porque los franceses daquella Gallia dexauan los cabellos luengos, et por que dizen en latin *coma* por «cabelladura», llamaron a la tierra Gallia Comata, et segund esto, quiere dezir: «Gallia la tierra de los françeses de los luengos cabellos». A la otra dizen Gallia Belgica por la yente de los gallos françeses que la gano et la sennoreo, *la que auie nombre Bel-

1 *E puso* ell otro ac. *y tachó* otro.—9 leng. que des. *F.*—15 sus señales ord. to. *F.*—26 en *I*, *falta en EF.*—51 *E escribe* P̊ *con* don *antepuesto de letra posterior*, don Pedro *F*, Pero *I*.

1 fiz. en Cu. q vin. *F.*—20 a *FI*, et *E.*—26 noueno *EF.*—30 Tol. que *F*. Tol. fue esta batalla fecha en la era de mill et cc et quaranta *(con tinta diferente se enmendó* çinquaenta) et VI *(tachado* et VII) annos et andaua otrossi estonçes el anno de la Encarnaçion del Sennor en mill et cc et XIII Et cuenta esse mismo don Rodrigo arçobispo de Toledo q *E*, *y así I con las enmiendas indicadas entre paréntesis.*—35 *E* Gallizias. iz *posterior.* 41 comata *F*, commeta .. commata *E*—42 por los fr. *FI*, por los que fr. *E.*—Gal. que dex. *I.*—49 sen. el que *EIF*.

gis. La tercera Gallia dizen Çisalpina; et Çisalpina quiere dezir tanto como «la partida de Françia que es aquende de las Alpes de Bordel», de guisa que este «aquende» que se entienda por aquend de las Alpes esquantra Françia de parte de orient. La IIIIª Gallia dixieron a otra tierra de los françeses que dizen Gallia Gotica, et quiere dezir Gallia Gotica: «Gallia la de los godos», que es una tierra de Françia de la parte de Gasconna que ganaron los godos quando uinien entrar las Espannas, et dixieronle por ende Gallia Gotica, esto es «Francia la de los godos». Et por esto dezimos que son quatro las Gallias, F. 295 esto es las | Françias: Gallia Comata, esto es *de la cabelladura, o aljumada; Gallia Belgica, esto es del nombre de la su yent; Gallia Cisalpina, es esto Gallia la de aquent de las Alpes contra Françia, et esta lieua el nombre del assentamiento de su tierra; Gallia Gotica, que lieua este nombre de la conquista de la su yent que la conquirieron, esto es de los godos que la conquirieron et la assennorearon a su tiempo. Pues cuenta ell arçobispo don Rodrigo de las yentes que a esta batalla uinieron, et diz: vinieron a esta batalla en los primeros muy grandes omnes de las partidas de las Gallias, esto es de las tierras de Françia et dessas tierras de alla; veno luego ell arçobispo de Bordel, veno otrossi ell obispo de Nauarret et muchos otros altos ricos omnes dessas partes; et ayuntaronse y estonçes otrossi grandes omnes de Ytalia, que es tierra de Roma et de Lombardia, que se ayuntaron al perdon daquella batalla, et de otros fijosdalgo simples et de omnes de armas a pie, tantos que non auien cuenta. Alli ueno ell onrrado don Arnaldo, que tenie el mantenimiento de tierra de Sesterçio, et mantenie estonçes et deffendie de los ereges la eglesia de Narbona; et descubrieronse estonçes los ereges et leuantaronse publicamientre contra los cristianos por los bienes et por las grandes cosas que los de la cruzada desta batalla dizien et predicauan; et fue este onrrado don Arnaldo contra ellos con la cruçada que tenie guisada pora uenir a esta batalla, et mato de los ereges, que yuan contra los cristianos con enuidia de los bienes de Jhesu Crispto et de la su ley, tantos en Narbona et en Beders et en Carcaxona que dalli adelant nunqua fue ninguno osado de tener razon de la creençia de la eregia; et cuenta aqui el arçobispo don Rodrigo que uiniera estonçes, en aquellas çipdades que nombramos de las ereicas, grand miraglo de Nuestro Sennor Dios: llama que ueno del çielo et quemo las tierras daquellas çipdades. Et dalli se tomo despues desto este don Arnaldo con su cruçada de fijos dalgo et de otros omnes a pie, todos guisados de armas et de viandas et de otras cosas que pora batalla eran mester tantos que non auien cuenta. Et aquellas yentes que dezimos uinieron todas cruzadas et muy guisadas, que llegaron a la çipdad de Toledo, et reçibieronlos muy bien et muy onrradamientre el rey don Alffonsso et ell arçobispo del logar. Aun uinieron et se ayuntaron en la çipdad de Toledo por esta razon, sin los de tierra de Ytalia et de las Gallias et de Françia et los de Aragon, muchos çaualleros de tierra de Portogal, et de omnes de pie muchos sin cuenta, omnes ligeros et guisados de todas las cosas que a batalla conuienen et de soffrir tod affan que mester fuesse pora hueste et pora lid, et que se yuan ferir con los enemigos muy de grado et atreuudamientre et a grand priessa. Aun cuenta desto la estoria adelant, et diz:

1012. | El capitulo de la uenida de los grandes omnes et prelados de los logares de Espanna que uinieron a esta batalla. F. 2..

Cuenta ell arçobispo don Rodrigo de como uinieron a esta batalla de Hubeda yentes de muchos regnos, et diz: aqui uinieron et se ayuntaron en la çipdad de Toledo pora esta batalla grandes omnes del regno de Aragon et otros omnes libres et ligeros et guisados pora fazer toda cosa que a batalla pertenesca con armas et cauallos, et llegaron desta guisa a Toledo. Entre los nobles et grandes omnes de Aragon fueron estos: don Garcia Romero, Xemen Cornel, don Migael de Lusia, don Aznal Pardo, don Gvillem de Cardona, el conde de Ampurias don Remon Folcon, don Guillem de Çeruera et muchos otros grandes prin-

6 de las montañas escontra *F*. - 16 de *falta en EIF*. aljumada *F*, ajumada *EI*.—17 nonbre del cabdiello que la gano Gal. Çis. *F*.—30 Nauarrete *F*.—31 ricos *falta en F*.—34 Lonbardia *F*, Normandia *E enmendado de otra tinta* Lombar.—44 los de la *F*, los que la *E*.

1-5 et avn sobre esto cu. el arç... entonçe sobre aq... de aq. çiud. *F que coloca este párrafo aquí entre heregia y Et dalli. pero EI lo posponen á la línea 10 entre cuenta y* Et aquellas. -2 uin. *E con a antepuesta interlineada de letra diferente*, viniera *I*.- 3 ereicas *E corregido* erejias. 6 *En vez de* Arn. *dicen* Bernaldo *EFI*.—11 dezimos *F*, dixiemos *E*, diximos *I*.—18 et de Fr. *tambien IF*.—29 om. et *F*, om. legos et *EI*.—log. de Esp. *FI*, log. et de Esp *E*. – 37 et otr. *EF*, *en E se intercaló al margen* de Cataloña *en letra posterior*, et de Cataloña otros *I*. - 39 cau. que lleg. *F*.—43 Pardo don *EF*, *en E se intercaló al margen* de Cataloña vinyeron *en letra posterior*. Pa. et de Cat vin. don *I*.—44 Folc (*así en E y* olc *sobre raspado*, Falcon *F*) don *EF*, *en E se intercaló al margen (cortado...)* condo de Cardona *en letra posterior*, Follo visconde de Cardona don *I*.

çipes et ricos omnes; et de simples caualleros otrossi, et de ballesteros et de omnes a pie muy grand companna et noble. Alli fueron otrossi en la çipdad real de Toledo, con el noble rey don Alffonsso, grand companna et muy fijos dalgo de grandes omnes, et companna muy de alabar et libres todos et muchos dellos, et complidos mas que otros omnes de buenas costumbres et de bien razonar, et libres pora en las cosas que eran de fazer, et apuestos en todo, de guisa que en su uista se espauoresçien dellos los enemigos; et non solamientre como de uarones de meter espanto, mas aun como de muy onrrados et muy derecheros de onrrar et de temer. De las çipdades otrossi uinieron alli muchos buenos omnes del regno de Castiella al noble rey don Alffonsso; de las villas mayores et de los castiellos uinieron alli otrossi compannas grandes et muy abondadas de cauallos et de armas, et muy guisadas de todas las cosas que eran mester pora leuar en hueste: vianda, lorigas de cuerpos et de cauallos, perpuntes, et de todas las otras cosas que pertenesçien pora deffender sus cuerpos en la batalla et lidiar bien—et estas cosas de que ellos uinieron muy guarnidos eran tantas, que serie mucho de contar, assi que entre todos ellos non auie y ninguno que minguado fuesse de ninguna cosa, mas aun ellos dauan liberalmientre de sus cosas a los otros et fazienlas con ellos comunales pora todos—et magar que en sus villas et en sus çipdades uiuien por gouernamiento et mantenimiento de un prinçep, pero del comienço de la su yent ouieron natura de auer uso de armas et nobleza de caualleria, et ganaron de antiguo nombre de caualgar dandose siempre a ello, de guisa que todauia fizieron muchos buenos fechos et grandes contra moros, et otrossi a las uezes contra cristianos entre ssi mismos unos contra otros,
296 et fizieronlo ellos assi et usaron'lo sus parientes apuestamente todauia. Otrossi fueron y prelados de la eglesia, et omnes de orden que aduxieron y sus cuerpos et sus cosas, assi como Dios ge las dio pora sus despenssas et pora contemprar sus trabaios; et tod esto todauia omillosamientre por el fecho de la fe et de la ley de Cristo, penssando et cuedando en el fecho de tan grand cosa como aquella batalla auie de seer; omillosos ellos et oradores en sus offiçios, auanuistos en los consseios, largos en las cosas que las yentes auien mester, libres et enderesçados pora dar consseio en los peligros, condoledores de los otros en los trabaios. Agora dize aqui la estoria de los prelados de Castiella que fueron y, et diz que fueron estos: don Rodrigo arçobispo de Toledo et primas de las Espannas, don Tello obispo de Palençia, don Rodrigo obispo de Siguença, don Melendo obispo de Osma, don Pedro obispo de Auila. Del regno de Aragon fueron y otrossi: don Garcia obispo de Taraçona, don Berenguel electo de Barçilona. Et de los seglares otrossi, caualleria del regno de Castiella: don Diago de Haro, el conde don Fernando de Lara, el conde don Aluaro su hermano, et el conde don Gonçaluo su hermano, et Lop Diaz de Haro, Roy Diaz de los Cameros, Gonçaluo Royz Giron et sus hermanos, et muchos otros grandes et nobles omnes cuyos nombres, segund dize la estoria, serien muchos de contarlos aqui. Alli fueron otrossi los caualleros de las ordenes con sus maestros: el maestre Roy Diaz de Calatraua, con su caualleria, como de hermanos, que plazie a Dios; otrossi fueron y los freyres de la caualleria del Temple, en uno con su maestre Gomez Remirez, et este maestre se murio luego despues de la batalla; et estos son los que primero se apremiaron en el nueuo testamento: con signo de cruç reçebido en si, todauia guardando su loçania de soberuia, que es en aquella caualleria, de seer libres en sus fechos, çinxieronse en ella con çinta de caridad et de religion. Alli fueron otrossi los freyres de la caualleria dell Ospital, que son hermandad que se trabaian de caridad sancta et omillosa por amor de la fe, et todos ençendudos a entençion de aquello que es mester a la Tierra Sancta et en cuyo mantenimiento et deffendimiento ellos uiuen; et aqui tomaron atreuudamientre espada de deffenssion; et fueron en esta batalla en uno con su prior Gutierr Ramirez. Y fueron otrossi los freyres de la caualleria de Sant Yago, en uno con su maestre don Pero Arias; estos caualleros de Sanct Yago muchas obras fizieron en las tierras de Espanna como conuinie. Et fizieron alli en la entrada de la batalla sus professiones et promissiones de nunqua salir de la cristiana religion, esto es

6 et m. fi. da. do *también FI.*—34 mant. *F.* mantenimien *E en fin de linea,* maudamyento *I.* - 42 fazienlo *F.* —vsaronlo *FI,* usaronlos *E.*—52 oradores *también F.*

5 estos don *F*, estos del regno de Castiella fue y don *E.*—15-16 Alu su her. Lope Di. *F.*—17 *Después de* Cam. *se añade en E* et don Aluar Diaz su hermano *de letra diferente, y se incluye en el texto de I.*—18 *Después de* herm. *se añade al margen de E en letra diferente* et don Alfonso Tellez et don Pedro Royz de Çagra et don Gonçal Yuannes que fue depues maestro de Calatraua, *adición que se incluye en el texto de I con la variante* Alf. Perez et.—22 de Cal. *F. falta en E y se añadió al margen después de* maestre.—29 rosçeulan *F.*—41 Ramirez *también IF.*

de orden de santidat; et esto todo, assi como lo prometieron alli, assi lo guardaron despues F. 206 v. | por la gracia de Dios: ca profession fazer el frayre, es renunçiar el mundo, esto es, quel dexa pora siempre, et de fincar en la orden otrossi por siempre, et nunqua salir de orden. Et sobresto ellos, amonestados por este amor et por condolimiento de la fe, sennalaronse luego con la sennal de la sancta cruç, et tales entraron en esta batalla et fizieron y lo suyo, como los de las otras ordenes, et todos muy bien. Aun ua |la estoria por la cuenta de las razones desta batalla, et diz del noble rey don Alffonsso su razon apartada, desta guisa:

1013. El capitulo dell auantaia de las uertudes et de la franquez que el noble rey don Alffonsso auie sobre los otros.

La estoria, fablando de las bondades de los omnes, cuenta aqui et diz de la nobleza deste rey don Alffonsso de Castiella. Como eran alli muchas yentes de muchas tierras, et departidas por muchos llenguaies, et demudados et estrannos en sus uestires et en las otras cosas, et fue alli ayuntada de tales omnes muchedumbre que diz que non serie ligera de mantenerla et gouernarla un prinçep, nin aun quien la quisiesse nin lo pudiesse soffrir en sus fechos, mas dize ell arçobispo—que era y en todos estos fechos—que maguer que esto assi era del demudamiento et de la estranneza daquellas yentes, que pero el noble rey don Alffonsso, tan grant coraçon auie que se fiziesse aquella batalla en que serien crebantados et abaxados los paganos, que serie grant seruitio pora Dios, que con esta entençion de caridad de la cristiandad et del seruitio de Dios, suffrie el en paç et en manssedumbre todas aquellas cosas que en aquellas compannas acaesçien, et sostenielo con ygual coraçon et derechero; assi que lo que era a los otros enoyo, suffriendolo el muy bien, tornaualo el en uertud de la su nobleza et de la su grand bondad; et andando el entre todos con alegre cara, a todos uençie ell enoyo et el pesar. Et las cosas que oye dichas mal et sin uerguença, dauales el uergonçosa respuesta, et tornandolas en la meior parte, fazie a los que las dizien emendarlas; de guisa que todo se tornaua en onrra et en plazer de todos. Et si algunos eran tristes et torçien ende las caras con maldad, dauales el algo, et lo que auien mester, et metielos en carrera de dezir bien. Et acorrie a los caualleros loçanos, de guisa que si la su loçania era con cordura et apostura, acorrieles el con grand abondo, de manera que la apostura dellos non se dexasse por ninguna mingua. Et guardando el el muy noble contenent de las costumbres de los reyes, assi obraua en ell el buen coraçon et la buena alma, que aquello en que se el abaxaua en fazerse ygual et comunal con los otros, de guisa lo fazie el et en tan apuesto et ensennado contenent, que no semeiaua | a los otros sinon auantaia et meioria F 2 que leuaua el sobre todos, porque todos los que bondad amassen podrien tomar del exiemplo dello. Ca todos ueyen en el que alabar et que cobdiçiar de bien pora si, si ell abondo les cumpliesse; et todos se marauillauan de la su sabiduria que el traye en las cosas que eran de fazer: et tenien que de guisa era complido en dezir, et en fazer, et en dar, et en penssar todos los bienes, et tan complido en todos sus fechos, que dizien que tod el mundo se deuie dar a este muy noble don Alffonsso rey de Castiella. Aun dize deste rey don Alffonsso de Castiella la estoria mas, et departe desta guisa: este muy noble rey don Alffonsso de Espanna, veye alli yentes ayuntadas tantas que eran muchas ademas; assi como auemos ya contado, auie y yentes de las Gallias, esto es de tierra de Francia, muchas et con grandes omnes; auie y de Ytalia, que es tierra de Roma, Lombardia et Alemanna, et essas tierras todas; auie y de Aragon, et de Portogal, de Gallizia, et de las sus Asturias; auie y las suyas del muy noble rey don Alffonsso, de la su Castiella; ca por todas estas tierras fuera, con el otorgamiento dell apostoligo et de la corte de Roma, predicada et pregonada cruzada por todas estas yentes; et por los grandes perdones que y eran dados, cruzaronse yentes sin cuenta destas tierras, caualleros et peones, que uinieron a esta batalla como en romeria a saluarse de sus peccados. Et sobrestas yentes tan muchas, aqui uera agora quien mesurarlo sopiere, quam complido fue alli el seso et ell entendimiento deste muy noble rey don Alfonsso de Espanna. El tenie muy a coraçon el danno et el quebranto que el et la cristiandad auien recebido en la batalla de Alarcos, et gano por ende dell apostoligo, et de su corte, porque aquellas yentes tantas le llegassen alli: porque assi como fuera grand ademas la soberuia et el quebranto et la desondra que

24 demudados et estraños *también Fl.* 29 quien la quis. nin lo *tambien Fl.* 53 *EIF dicen* metiolos.

31 Ro. Lo. et Al. *FIF*; *en E enmendado de letra posterior* Ro. et de Lo. et de Al.— 34 las sus Ast. *tambien Fl.*

el alli tomara, que assi touiesse el guisado de tomar grant emienda de los enemigos renegados de la cruç quel a ell esto fizieran; et, loado a Dios et a la su merçed, assi se cumplio alli: que tomo el tal emienda et tal uengança dellos, en las Nauas de Tolosa, et fueron alli los moros quebrantados et aterrados, de guisa que nunqua despues alçaron cabesça, nin la alçaran, si Dios quisiere. Et pora guisar esto ell muy noble rey don Alffonsso, diremos del su muy complido seso que fizo: fizo partes destas yentes, et ayunto luego en la primera los fijos dalgo et los otros omnes de armas sus naturales, el fizo su corte con ellos et dixoles: «Amigos, entre todas estas yentes que aqui ueedes, uos sodes mios naturales et sodes fijos dalgo, et todos auedes derecho en bien. Et bien creet que, en el regno, el que mas sabe de sus fijos dalgo—dond uienen cada unos, et quales son en sus costumbres et quales en hardiment de armas, et quales los
F. 297 v. ' leales a sennor, et de las otras yentes de los logares del regno quales son los que prez an de meiores omnes, et quales son los que mas et meior guardaron todauia nobleza de fidalguia et los sus derechos—el qui meior los sabe et meior los connosçe, ell rey es»; et por darles mas uiuos coraçones, et ençenderlos et assannarlos pora la batalla, dixoles adelant assi: «catad agora, mios amigos, quales sodes los que auedes mester cauallos et non los tenedes, et quales auedes mester las armas, et quales los pannos, et quales los dineros, et quales las otras cosas que mester sean; uenid a mi, et demadatme, ca yo complire a todos de todo». Et assi como lo dixo, assi lo cumplio luego a todos; et dioles cauallos, et dioles armas et dioles dineros, et aun dioles cauallerias a los que las non auien et eran pora ellas. Et fizolos a todos tan sus pagados et tan sus amigos, que todos alçaron las manos et dixieron: «sennor, yd por o quisierdes, ca conuusco yremos et nunqua uos fallesçremos; et aun, si mester fuere, y queremos morir; mas que mas, que uençremos a los enemigos de la cruç et nuestros, et uiuremos». Desque los sus naturales ouo el rey don Alffonsso puesto en recabdo desta guisa, apartosse otro dia con los de Aragon et portogaleses et gallegos et asturianos, essos que y uinieron, et dixoles assi el rey don Alffonsso: «Amigos, todos nos somos espannoles, et entraronnos los moros la tierra por fuerça et conquirieronnosla, et en poco estidieron los cristianos que a essa sazon eran, que non fueron derraygados et echados della; et essos pocos que fincaron de nos en las montannas, tornaron sobre si, et matando ellos de nuestros enemigos et muriendo dellos y, fueron podiendo con los moros, de guisa que los fueron allongando et arredrando de si. Et quando fuerça dellos, como eran muchos ademas, uinie a los nuestros dond nos uenimos, llamauanse a ssus ayudas, et uinien unos a otros et ayudauanse, et podian con los moros, ganando siempre tierra dellos, fasta que es la cosa uenida a aquello en que uedes que oy esta. Et assaz oyestes todos el mal que a mi fizieron en la batalla de Alarcos; et llameuos por ende a esta otra batalla et uos ayunte aqui, et pero desta guisa: ell rey de Aragon a su postura comigo porque ueno, los otros uiniestes aqui otrossi pora limpiaruos de uuestros yerros contra Dios: mas pero a qualquier manera que uengades, ruegouos que uos pese mucho del mio mal et del mio crebanto, et de uuestros cristianos; et pues que aqui sodes, que me ayudedes a tomar uengança et emienda del mal que e tomado yo et la cristiandad. Et catad quales auredes mester cauallos o otras bestias o dineros et viandas o otras cosas, et dezidlo et pedid; ca yo dare et complire de todo a todos». Las compannas, quando oyeron estas razones tan buenas, et estos complimientos que el rey don ' Alffonsso dizie, gra- F. 298
desçierongelo todos et alçaron las manos et prometieronle aquello mismo que sus castellanos: que fuesse por o quisiesse, ca ellos con ell yrien, et o morrien o uençrien con el. Empos esto, ouo otrossi el rey don Alffonsso su fabla con las yentes vltramontanas, que eran los françeses et los de Leon de sobrel Rodano, et los otros de allent esse ryo Rodano, et los de Italia, los de Lombardia, los de Alemanna, et predicoles en razon de la eglesia de Cristo et de la cristiandad, diziendoles como en la cristiandad et en la eglesia todos eramos unos, et de como ell su danno alcançaua a todos: que otrossi la su emienda et la su uengança onrra et pro serie de toda la cristiandad et de la eglesia; et que aquellos que mester ouiessen cauallos et armas et dineros et viandas, que lo dixiessen et demandassen, ca el complirie todo. Ellos respondieronle como auedes oydo quel respondieran los otros: que yrien con ell o fuesse, et o morrien o uençrien con ell. Et el rey don Alffonsso, el muy noble, desque ouo todas estas cosas puestas et paradas con todas estas yentes, de la guisa que auemos contado, mando a sus notarios et a los escri-

2 *E* releg. *enmendado* reneg.—34 qua. las o. *F*, qua. o. *E*.—35 demandme *E*, demandat mas *F*.—37 dioles *y* dioles *IF*, dio los *y* dio las *E*.—38 dioles din. *IF*, dio los din. *E*.

uanos que sopiessen de las yentes trasmontanas la cuenta quantos eran, peones et caualleros; et dize el arçobispo don Rodrigo que fallaron y de los de allent de los montes de fuera de Espanna: de caualleros mas de X mill, et de omnes a pie sobre çient uezes mill; et pero segund la estoria quiere dezir, que los de fuera de Castiella, como aragoneses, leoneses, gallegos, portugaleses et asturianos, que en esta cuenta entraron de los X mill caualleros et de los çient uezes mill omnes a pie. Et el noble rey don Alffonsso cogiosse estonçes a su palaçio, et pensso et mando echar pregon por toda la hueste: que los caualleros todos que fuessen tomar quitaçiones de XX sueldos de los burgaleses por el dia el cauallero, et cada peon V sueldos dessa moneda uieia otrossi por el dia; et que esto les complirie el cada dia, fasta que Dios los aduxiesse daquello a que yuan. Et entre tod esto que el noble rey don Alffonsso libraua, llegaronle alli quanto buen cauallo, buena mula, roçines, azemilas buenas auie en Espanna, en ayuda de reyes, de condes, de rycos omnes, de los prelados de sancta eglesia, de los conçeios, en present de que se ayudasse a tal tiempo et en tal priessa como aquella, et muchos buenos otros cauallos que aduxieran y a uender los çipdadanos et los lauradores buenos que se los criauan pora esso. Et el noble rey don Alffonso, desque se assento a yantar, non ouo y rey nin conde, nin prelado nin otro buen omne, a quien non enuiasse sus dones et sus presentes, et cuenta la estoria que en aquellos dones yuan y muchos nobles cauallos de linnage et pannos de muchas guisas que dauan alegria con su fremosa
F. 298 v. | paresçençia. Aun mas fizo sobresto el muy noble rey don Alfonsso, que porque las yentes de las tierras agenas non ouiessen mingua pora leuar sus cosas en la hueste, dioles luego tiendas a todos et *carros que leuassen, et esto ya de gracia. Et aun despues desto, segund dize ell arçobispo, ennadio gracia a gracia et dioles bestias pora leuar todas estas cosas et sus uiandas en la hueste; et assi como cuenta la estoria, fueron estas bestias *someres* que dizen en Françia por «bestias de repuest et de troxa»; et fueron LX uezes mill, assi como dize ell arçobispo. Libradas todas estas cosas, como Dios non oluidaua a este rey don Alffonsso, ca le paraua su fazienda et ordenaual su hueste assi como auemos dicho, assi non oluidaua ell a el; ca de como quier que las despenssas que son dichas eran grandes a desmesura, et grieues de complir pora todo alto omne, non se agrauio por ende este rey don Alffonsso porque los pobres de Dios oluidasse. Et mandolos catar, et fallaron y mugieres, et omnes flacos que non eran a abtes pora batalla, et moços chicos—et siruien en la hueste en las cosas que mester eran, assi como los menores a los mayores, et uinieran otrossi alli, pora remeir sus peccados aquellos que los auien— a todos estos tales mandoles dar el noble rey don Alffonsso raçion de comer; mas assi como dize ell arçobispo, non en razon de quitaçion como a los omnes de armas; et sobresta racion que se ganassen ellos sus almosnas por la hueste, et sus otras ganançias que eran muchas. Pues que este muy noble don Alffonsso, rey de Castiella et de Espanna, ouo ordenadas sus compannas de su hueste todas, de los mayorales fasta en los menores, como es dicho, començo de mouer su hueste. Agora cuenta desto la estoria y dize adelante desta guisa:

1014. El capitulo de la salida de Toledo a la yda desta batalla, et de como fue presa Malagon.

Agora, despues que la hueste de la batalla de las Nauas de Tolosa fue ordenada, como es contado, pora aquello que yuan, cuenta aqui la estoria que, ell abondo de todas las cosas dado a todos alli, salio de la çipdad real de Toledo de yda pora la batalla la hueste del sennor Dios; et fue esto XII dias ante de las calendas de julio, esto es XII dias por andar del mes de yunno. Et yuan alli por si los vltramontanos, esto es los de alend de los montes de fuera de Espanna, et fueles dado por cabdiello Diago Lopez de Faro. Et yua empos ellos el noble rey don Pedro de los aragoneses, con los suyos. Et empos el, este noble rey don Alffonsso de Castiella, con los suyos. Et pero que apartados yuan, segunt cuenta ell arçobispo | don Rodrigo de Toledo que yua y, F. 299 poco departimiento auie entre los unos et los otros en su yda. Et el primero dia que salieron de Toledo, fincaron las tiendas çercal calze

6-11 *F igual á E salvo que en la linea 9 omite* et. 17 *En* mo. *pone E nota marginal en la que hay cortadas algunas letras por un encuadernador* que monta desta moneda ocho... al de cauallo et al d... pi... IIII, *nota que se incluye así en el texto de I:* mo. que monta desta moneda ocho mrs al de cauallo et al de pie dos mrs dessa moneda.—18 dia *F, falta en EI.*—19 de aquello en q. *F.*—21 alli mucho bu. *F.*—22-25 buenas mulas et ro. et az. de todas las Esp. que le enbiauan en ay. los rey. et los co. et los ri. o. et los p. d. s. eg. et los co. en pres. *F.*—23 Esp. *E enmendado de tinta posterior* las Espannas.—27-b 20 *Desde* et mu. *hasta* comp. de su *laguna en F.*—41 to. et cosas q. *EI.*

4 *Antes de* ca *hay en E* assi non *raspado y punteado.*—28 mo. su *F,* mo. pora su *EI.*

de Guadaxaraç; el segundo, çerca Guadaçalet. El terçero dia posaron çerca Algodor; mas los vltramontanos fueron et fincaron sus tiendas çerca Guadalfezra, et yndo dalli, çercaron el castiello de Malagon, que fue signo de bien por la graçia de Dios que lo fazie: et maguer que los que eran en el castiello se deffendien assaç como varones, pero tanto fue grand el combatimiento de combater los vltramontanos que firuien con ligereza, desseando uençer o morir por el nombre de Cristo, que minguo del poder de los enemigos et la fortaleza del castiello, assi que en el nombre Dios prisieron a Malagon et mataron todos los moros que y eran. Otro dia ueno y la hueste del rey, et fincaron y un dia; et fallesçieronles las uiandas yaquanto, mas acorrio y la noble sabiduria et el poder del rey don Alffonsso, et fizoles alli parar delant viandas muchas a grand abondo. Va agora contando la estoria daqui adelant de la yda desta hueste, como fizieron las unas et las otras yentes, et diz:

1015. El capitulo de como fue presa Calatraua et de como se tornaron los vltramontanos.

Aun ua la estoria departiendo de la cuenta de la yda a esta batalla, et diz: los cristianos por çierto saliendo daquellos logares do diximos que posaran, dize ell arçobispo, uenimos todos en uno a Calatraua. Et los moros que y reuellauan et guerreauan deffendiendosse, assacaron de fazer unos estrumentos de fierro que sembrauan por la tierra, a danno de los cristianos, et eran fechos a manera de abroios, et llamales la estoria «cardos de fierro», et sembraronlos et echaronlos por todas las passadas del rio de Guadiana: et auie en ellos IIII aguijones, et como quier que aquel cardo de fierro, que dezimos o abroio, caesse en tierra, el uno daquellos aguijones siempre se paraua derecho a arriba, et fincaua en los pies a los omnes et en las vnnas a los cauallos. Mas porque las arterias de los omnes non ualen nada, quan engannosas et sotiles doquier que sean, contra lo que Dios faze et quiere guardar, muy pocos o fascas ningunos fueron dannados daquellos cardos o abroios de los moros. Et puso Dios la su mano sobrellos, et passamos nos en saluo el ryo de Guadiana, et fincamos las tiendas aderredor de Calatraua. Mas los moros assi guarnesçieron de armas et de sennas et de algarradas, segund cuenta la estoria, las torres en somo, que assaç paresçie grieue de guerrear Calatraua a aquellos que la uinien combater. Demas[1] maguer que aquel castiello es en llano, *F. 299 v.* pero de la una parte ell muro dell ua por somo de la ribera de aquel rio de Guadiana, de guisa que non podrié omne llegar a el; et de las otras partes de guisa es essa villa guarnida de muro et de baruacana et de carcauas et de torres et de logares pora lidiar, que, sin guerrearla luengo tiempo con engennos, semeia que se non podrie combater. Et era estonçes y un moro que auie nombre Abencalez, usado de armas de muchos dias, argudo et prouado espessamientre en fecho de armas, tanto que de la sabiduria deste moro conffiauan los desse pueblo del castiello de Calatraua, mas que de ssi mismos: aunque auie y maguer que en esse castiello de Calatraua otro moro que dizien Almohat, que era alcayde et adelantado en la guarda del logar. Et porque auien ya tardado algunos dias en aquella çerca los de la hueste, los reyes et los otros prinçipes dubdauan como serie del combatimiento daquel castiello. Pues que ouieron departido en ello luengamientre, plogo a Dios que non dexassen por enssayar el castiello, maguer que semeiaua grieue de combater: et los unos dizien et departien que era meior de yr su carrera que auien començada pora la batalla que non tardar en combater castiello en la carrera, mayormientre que en tales fechos peligran a las uezes los omnes que uan libres pora la batalla, et canssarie y la hueste, et como la fuerça de la conquista de tales logares et la ganançia dellos et el cabo de la su batalla sea aun en dubda. Et pero que esto fue et esto judgauan algunos de la hueste, tomaron todos sus armas, et el rey don Alffonsso et los omnes buenos partieron los logares, et dieron sennaladamientre a las yentes de cada tierra et a sos prinçipes los suyos que combatiessen; et en ell nombre de Dios, començaron a combater el castiello. Et combatieronle de guisa que, por la gracia de Dios, en el domingo, despues de la fiesta de san Paulo, echaron del castiello a los alaraues; et fue entergado de Calatraua ell noble rey don Alffonsso, et diola el luego a los freyres que dizen de Calatraua, et entergogela tornada al nombre de Jhesu Cristo, guarnida de armas et de uiandas. Et el noble rey don Alffonsso

1 Guadaç. *F.* Guadacerez *FI.* 4 Gu. *F.* Guadalforia *E corregida la* i *en* z.—9 combater los los *(tachado)* vltr. *F*, combatedores los vltr. *F*.- 30 uen. *E corr. post.* uinien.

2 assac *E*, asaz *F*.—14 vsado de guerra et de mu. di. ardit et pro. *F*, *l como E*.—18 avn mag. que auia y en ese cast. *F*, *l como E*.— 24 seria *FI*. 34 cansaria *F*, cansso *EI*. —37 sea *EI*, seria *F*.—45 Di. el dom. *F*, Di. de guisa se conbatio que en el dom. *EI*.

de todas quantas cosas y fallo, non tomo ende nada pora si; mas todo lo dio a los vltramontanos et al rey de Aragon. Entre tod esto, porque ell enemigo dell humanal llinnage, esto es ell enemigo de los omnes, et este es el diablo, que nunca queda de enuidiar los buenos fechos de los omnes; metiosse en la hueste de los fieles de Cristo et de la su caridad, et conturuio los coraçones de los enuidiosos que se auien guisado pora yr a esta batalla. Et fizolos arredrar de yr, et fizoles des-
F. 300 uiar de la | buena postura que auien fecha: ca por la mayor parte todos los trasmontanos de comunal postura establesçieron que tolliessen las sennales de la cruç que auien tomadas de que se cruçaran pora esta batalla, et que dexassen los trabaios de su lit, et se tornassen pora sus tierras. Mas el noble rey don Alffonsso, esforçando et non dando nada por todo aquello, partio estonçes sus viandas, et dio a todos aquellos que fincauan todo quanto les era mester, et el, por tod aquello, non se dexo de la buena postura que auie començada. Mas essos vltramontanos, esto es los de alend de los montes, demudados de la buena entençion et de la buena carrera, començaronse de tornar, cada unos assi como eran sennas yentes, et fueronse todos; fueras ende ell onrrado don Arnalt arçobispo de Narbona, que finco con todos los que el pudo auer et con muchos de los fijos dalgo de la prouinçia de Viena; et estos estidieron siempre en la buena postura et leal, et fincaron; et assi como diz ell arçobispo, eran çient et xxx caualleros de los fijos dalgo, et de los omnes a pie algunos que fincaron y de los dessa tierra. Et fincaron y otrossi don Teoualdo de Blaçon con los suyos, de tierra de Piteo, omne noble et libre, et natural de Espanna et castellano de llinnage. Et finco otrossi el rey de Aragon et todos los suyos, fasta que la batalla fue toda librada, assi como auie su amor atado con el noble rey don Alffonsso et lo auie puesto con el; et fizo como manda Salomon que diz: «si mantouieres al amigo ell amiçdad quando non ouiere contienda, mantengela quando la ouiere»; et aqui pudo prouar cada uno comol amaua ell otro. Mas porque «los que aman a Dios todas las cosas se les obran en bien», maguer que esta discordia fue temuda que serie peligrosa por aquellos que se fueran, pero todas las cosas començaron de darse a meior, de dia en dia, et darse a bien andança. Onde ydos aquellos que la cruç del sennor aduxieran et la desecharon en ell angostura, los espannoles solos que fincaron, con pocos de los vltramontanos — et aquellos fueron los que diximos suso — començaron a yrse pora la batalla muy esforçados et muy enfeuziados en Dios. Et partiendose de Calatraua, fueron luego primeramientre a Alarcos et fincaron y sus tiendas, et prisieron la fortaleza et otros castiellos y aderredor. Et en quanto alli finco el rey don Alffonsso, llegol y el rey don Sancho de Nauarra, que maguer que de *comienço fiziera semeiança que non querie y uenir, pero pues que y ueno, quando llegaron al dia de la batalla et del peligro, non quiso apartar del seruiçio de Dios el prez de la su ualentia nin del su coraçon. Et fue fecha alli cuenta desta guisa de tres reyes ayuntados en uno. Et salieron todos tres en el | nombre de la Trinidad; F.
et el primero dia salieron dalli et andidieron tanto que llegaron a Saluatierra, et fincaron y sus tiendas et çercaronla et prisieronla. Ell otro dia, que fue domingo, Saluatierra dexada en recabdo, touieron los reyes et los otros prinçipes por bien que se armasse toda la huest et ordenassen todas sus cosas, como si fuessen de entrar luego en la batalla; et fizieronlo assi. Et cuenta la estoria que, por la graçia de Dios, assi paresçio alli la muchadumbre de la yent de la hueste, pues que los caualleros et la otra yent fueron armados et compuestos et ordenados, que tan fermosa cosa et tan apuesta era et se fizo de armas et de sennas et de cauallos, que aun a los enemigos que los uiessen paresçrien nobles: et non tan solamientre que les paresçrien nobles, mas que aurien ende muy grand espanto; et dize esto, et cuenta todo lo al dell estoria ell arçobispo don Rodrigo de Toledo, que yua y: a nos paresçienos nuestra hueste cosa muy amada et de amar, et muy conuinient pora la batalla a que yuamos. Alli, dize otrossi, que començo el muy noble don Alffonsso rey de Castiella et de Espanna a penssar en la yda de los que se fueran, et mesurar en los que fincaran et yuan alli, et entendio et uio que los coraçones de los grandes et atreuudos cresçieran, et los flacos de coraçones que esforçaran, et que se affirmaran los dubdosos; et fue muy alegre

11 arr. de yr et fezoles des. de *F*, desuiar de yr arredro de *FI*. — 13 tras. *FI*, vltramontanos *F*. — 18 ti Mas *IF*, ti. et por poco finco que se non tornaron Mas *E tachado con tinta roja* p. p. f. q. se n tor. — 19 esf. *F*, esforçado *LI*. — 21 fi. *EI*, fincaran *F*. — 37 Blanco *F*, Bluçon *I*. — 38 Piteo *FI*, Pectoo *E*. — 42 como el su amor atouo con el *F*. 45 manteu. *F*, mantienes *II*. — qua n. o. c. m. q. la ou. *F*, en la contienda mantengela (mantieng. *I*) fuera della *LI*.

5 esp[...]iones *F*. — 15 de coraçon fiz. (fuzeria *F*, fazya *I*) *FI*. — 20 del su cor. *IF*, del su prez nin del su cor *E*. — 24 ta. *F*, *falta en EI*. — 37 *E pone* quaun a. — 39 *F* due paresçrien. — 43 muy armada *EIF*. — 44 de amar *FI*, de armas *F*.

por aquellas sennales que ueye, porque entendio que aurien la lid, et tomarie el uengança de los enemigos. Et la discordia de los que se fueran, que espantara a muchos, el su espanto partiosse de los coraçones de los medrosos et fuesse de la companna. Et dize ell arçobispo: et speramos alli aun otro dia, et despues salimos dalli et uiniemos otro dia a posar alli do dizen la Fresneda. Despues all otra posada uiniemos a otro logar que a otrossi esse nombre mismo: la Freysneda; ca son dos logares uno çerca otro a que dizen las Freysnedas. Et al terçero dia adelant, fuemos posar a rayç del mont de Muradal que a nombre Guadalfaiar. Agora, de que la estoria a contado desta hueste de como ueno a aquel logar, ca la hueste de los moros estaua ya açerca de la otra parte, cuenta de como mouio dalli pora la batalla, et diz:

1016. El capitulo de como los cristianos tomaron el mont onde salio la su hueste de yda pora la batalla.

Entre tanto, mientre se fazien las cosas que dichas son, Mahomat, aquel Miramamelin rey de los moros, auie ayuntadas ya en las montannas de çerca Jahen sus yentes, et alli esperaua ell la hueste de los cristianos, segunt dize ell arzobispo. Et cuenta que non auie ell
F. 301 a coraçon de lidiar, ca diz que dubdaua sil uernien ayudas de cristianos que esperaua que pusieran con el de uenirle; mas su hardiment era et su cuedado de saltar a los cristianos en su torno, que por uentura los cristianos canssados por las lazerias et desmayados por las muertes que ell en ellos farie, que non se le ternien. Mas Nuestro Sennor Dios dio y consseio desta guisa contra otros que se fizieron agenos de los de la hueste de los cristianos, et yniçiados al diablo, fueronse furtando de la nuestra hueste, et fuxieron a ascuso et passaronse a los moros; et descrubieronles luego ell estado de la hueste de los cristianos et de la mingua que auien. Pero dize la estoria que la mingua que era de las uiandas, et fuera ante de la conquista de Calatraua; mas luego que los cristianos ganaron Calatraua, assi lo guiso Nuestro Sennor Dios que la mingua se tollio luego, et ueno abondo de viandas, et assi lo ordeno Dios, que dalli adelant la hueste del rey don Alfonsso que non ouo mingua ninguna. Et quando aquellos falsos cristianos, que Dios coffonda, fueron dezir a los moros que la hueste de los cristianos non auie vianda, grand abondo auie ya y della. Et este es el consseio que la estoria dize que Nuestro Sennor Dios dio contra la trayçion daquellos falssos cristianos yniçiados del diablo. En tod esto, fue alli assi fecho que los moros, por aquella sabiduria que ouieron daquellos falsos renegados, mudaron el consseio que auien auido dantes, et tomaron atreuençia por ganar preç, et mouieron de parte de Jahen apriessa contra nos. Et ueno este rey moro con su poder fasta Baesça, et enuio dend algunos a mano a las Nauas de Tolosa que se parassen en ell angostura de la passada, alli do es la penna sin carrera, et en la canal dell agua que por alli passa otrossi: et alli era el logar de embargar la passada a los cristianos, et que alli gela embargassen, de guisa que la non ouiessen nin passassen; et si los cristianos non ouiessen aun tomado el somo de los montes, mando que se assentassen ellos en somo de la sobreçeia dessos montes: et esta assentada dalli porque estoruassen la sobida de los cristianos. Et aquellos moros que el Miramomelin enuio alli, cuenta la estoria que fueron despues presos en la batalla, et contaron a los cristianos este hardiment porque fueran alli enuidados, et que a esta entençion guardauan ellos la passada, porque al cabo, fallesçiendo a nos las viandas, et nos lazrados por ell enoyo et por la fambre, que nos tornariemos. Mas fizolo la piadad de Dios de otra guisa, ca Diago Lopez de Faro que tenie la delantera et la guiaua et yua en ella yl fuera comendada, enuio delante a su fijo Lop Diaz et dos sus sobrinos[1] dell: Sancho Fernandez et Mar- *F. 301 r.* tin Munnoç, et mandoles que se cogiessen, et fuessen delant quanto pudiessen, et tomassen las altezas del mont, ante que los moros uiniessen. Et ellos, conffiando de su ligereza, ca eran caualleros muy nobles, et en los cauallos que tenien buenos, trabaiaronse de fazer como don Diago les mandara; et yendose pora sobir priuado all alteza del mont, non se guardando de al, fallaron ya en somo desse mont, çercal castiello que dizen el Ferral, una companna de moros alaraues que dieron salto en ellos, et por poco fue que los non ouieron maltrechos; sinon por que los ayudo Dios, ca tomaron estonçes Lop Diaz et Sancho Fernandez et Martin Munnoç, et los otros que con ellos yuan, sus armas muy de coraçon et muy endereçadamiente, et sostouieron a los

1 ent. *IF*, atendio *E*.—33 uenirle *EI*, venir *F*.—34 sal. *E*, soltar *I* fallar *F*.—41 yn. *E*, iniç. *I*, anunçiados *F*.

6 yniç. *E*, iniç. *I*, et nasçidos *F*.—dia. En *F*, dia. Et en *E*.—15 pen. et sin *EIF*.—23 asent. ally por tal que estor. *F*.

alaraues muy atestadamientre como uarones, et fueron ferir en ellos muy de rrezio, assi que los desuiaron yaquanto et tomaronles la cuesta: et por la gracia de Dios, subieronles ellos de suso et ganaronles la cabesça del mont, et libraron de los moros el logar et ffincaron ellos y sus tiendas et estidieron y muy fuertes. En la quinta feria adelant, que era ell yueues, cerca ora de nona, dize ell arçobispo, uiniemos al pie del mont. Et en esse dia mismo, muchos de los nuestros subieron a somo de las altezas desse mont, mas la mayor parte fincaron yuso, çerca la canal dell arroyo que dizen Guadalffaiar. Et en la sesta feria adelant, que era el dia del viernes, tomaronse en la mannana los tres reyes: don Alfonsso el noble de Castiella, et don Pedro de Aragon, et don Sancho de Nauarra, et llamando el nombre del sennor Dios, subieron y en una cuesta del mont, en un grand llano que se fazie y, et fincaron y sus tiendas et assentaronse y. Et en esse dia mismo fue tomado de los nuestros el castiello Ferral, so que a unas pedraias peligrosas, et en la ribera yuso dell arroyo unos logares de pennedos çercal puerto de la Losa, logares muy guisados de caer omnes et bestias en priessa; et tanta era y ell angostura de la passada, que la su graueza aun a los desembargados enbargarie. Et alli estauan unas compannas de moros que aquel dia todo, et aun una parte dell otro dia, guardaron alli la passada de los cristianos; et alli esse dia espessamiente firiendose entre los nuestros et los moros, fizieron alli dantes unos enssayos de batalla, assi que de amas las partes murieron y, pero diçe la estoria que non muchos. Et demientre que estas cosas se yuan assi librando de comienço, fablaron los reyes por o podrien yr que fuesse sin periglo, ca la passada de la Losa non era logar que passarsse pudiesse sin danno de omnes et de bestias; et dize ell arçobispo: era ya la hueste del moro mas açerca del lo-
F. 302 gar que nos, et demas que la su tien'da del era ya fincada, et paresçia como era uermeia. Alli fueron entre los nuestros departidas las sentençias de los departidos sentidos dellos, como serie de la sobida de la hueste: et los unos, catando a la graueza de la passada et que non podie seer, consseiauan tornarse atras pora passar por mas ligero logar a las compannas de los moros. A esto fizo assi el noble don Alffonsso rey de Castiella, et dixo: «Si este consseio fuere tenido por bueno et tomado en buena parte, pero trae periglo conssigo: ca el pueblo et los otros que lo non ouieren prouado, quando nos uieren tornar atras, non judgaran que batalla ymos uuscar, mas que foymos de la batalla; et fazerse a desacuerdo en la hueste, et yrse an, que los non podremos tener. Mas pues que de çerca ueemos los enemigos, mester es que uayamos a ellos; et como la uoluntad fuere en el çielo, assi se libre et se faga la cosa aca». Et como el consseio del noble rey don Alffonsso de Castiella ualio alli mas que lo al, assi Dios omnipotent, por cuya gracia spirital se enderesçaua el fecho, enuio alli estonçes al rey don Alffonsso un omne de pueblo, assaz uil de uestido et de persona, que auie andado de tiempo antes curiando ganado en aquellas montannas et tomando coneios et liebres; et aquel pastor mostro al rey don Alffonsso la carrera assaz ligera de tod en todo, pora sobir por una cuesta del costado desse mont; et aun dixol quel non conuinie de tirarse nin de asconderse de la uista de los enemigos, mas aun que ueyendolo ellos et non nos podiendo embargar nin estoruar nin nos tener danno, que podriemos uenir al logar conuinient a la batalla. Agora la estoria, pues que a departido la subida del mont del puerto de Muradal, et como las huestes de amas las partes eran alli llegadas, cuenta, despues esto, como se llegaron et fue fecha la batalla et diz:

1017. El capitulo de la yda de los cristianos al logar de la batalla, et de la uenida de los moros a ellos.

Sobre la razon daquel pastor cuenta aqui la estoria et diz: mas porque en tan grand periglo como aquel, adur podrie omne creer atal perssona, como aquel pastor paresçie a la uista de los omnes, el rey don Alffonsso creyol; mas pero queriendo prouar la cosa, enuio adelant con ell dos prinçipes: don Diago de Faro et don Garci Romero de Aragon, et mandoles que fuessen, et si en uerdat fallassen lo que aquel pastor le dixiera, que subiessen et fallarien ençima del mont una llana, et que la tomassen et que se trabaiassen de deffenderla muy bien. Et por la graçia de Dios, fizosse la cosa assi toda, ca aquel omne que al rey don Alffonsso uiniera, como men-

19 salieron E.—23 q. ay vnos penescales peligrosos F. —25 pen. et çer. pu. E., pedregales çerca el pu. F.—47 los dep. sentidos E, [illegible] *en la e con una especie de cedilla*, los sentidos F.—50 cons. et tornauanse F.

3 *En E la a de* buena *va interlineada por el copista.* —20 liebres F, libres E.—39 So. ra. del pas. F.—41 adur E, aves F.—42 presona F.

ssaiero de Dios qui escoie las flaquezas del mundo, fue fallado que dexi'era uerdad de tod en todo; et los sobredichos prinçipes subieron et fallaron la llana que les el rey dixiera por la palabra del pastor; et don fueron en ella, en somo del mont, tomaronla et deffendieronla mui bien, et touieronla muy bien guardada. Et desdel dia del sabado, ca en esse dia del sabbado fue ya esto, grand mannana, los tres reyes, tomada la bendiçion dell arçobispo et la graçia del sagramiento del cuerpo de Nuestro Sennor Dios, mouieron et uinieron con sus compannas al sobredicho mont. Et aquell castiello del Ferral fue luego de tod en todo dexado, como por sin pro; et los moros creyendo que nos desuiauamos de la batalla, porque non guardauamos la passada de la Losa, fueron et tomaron con grand alegria el castiello de Ferral. Et los nuestros reyes guardauan la çaga de la hueste, et uinieron con toda su companna a aquellos dos prinçipes que enuiaron delant. Et los moros quando esto cataron, uieron que aquello non era foyr, mas yr adelant, et dolieronse dend muy grieuemientre; et ueyendo las tiendas que en ell alteza del sobredicho mont fincauan, enuiaron una companna de caualleros que de aquel fincar de las tiendas que los cristianos alli fazien que tirassen ende los primeros por fuerça, diziendoles que mala sennal era pora ellos aquello que nos por las angosturas de la passada non dexaramos de yr nuestra carrera derecha. Et aquella caualleria de los moros que el su rey enuiaua, ueno a los nuestros, et assi como llegaron, cometieronlos de lid et lidiaron con los nuestros una piesça de tiempo; et por la uertud de Dios que lo fazie todo, pudieron mas los nuestros et echaron de la plaça et del campo a los moros, por fuerça de muchas buenas lançadas que dieron en ellos, matando ende los mas que podien. Et los nuestros tomaron estonçes toda la llana del mont, et por la gracia de Dios assentaronsse y, et fincaron y luego sus tiendas como bienandantes. Et las tiendas apenas fincadas, el rey de los moros ueyendo que en la guarda de la passada do el tenie la feuzia quel non yazie ningun pro, nin en las çeladas nin en los engannos que el tenie parados a furto a los cristianos, quel non ayudauan en nada, ordeno sus azes esse dia, et salio al campo. Et su aç mayor, que era dada a el a guardar, assentola el noblemientre sobre un monte a que se fazie grieue la sobida; et las otras sus azes fueron otrossi ordenadas a diestro et a siniestro, muy sabiamientre. Et alli esperaron de la ora de siesta fasta la uiespera, cuedando ellos que nos esse dia yriemos a la batalla. Mas los nuestros reyes en su consseio que ouieron, fue assi librado que la batalla fuesse allongada de aquel sabado fasta terçer dia, segunda feria, que e'ra el lunes adelant, porque los omnes de la nuestra hueste eran canssados en la graueza de sobir el monte, et enoyados todos, et las bestias yaque canssadas otrossi: et en este medio, que podriemos mesurar et uer ell su estado de los moros, et el su andamio. Et sobresto entendiendo el moro que nos non yuamos a la batalla, parosse muy loçano et touo que auie ganada gloria: et sobresto crouo que non por la su arteria que el nos guisara de que se cuedara ayudar, mas por el miedo quel nos auiemos. Onde enuio sus letras a Baesça et a Jahen: que çercara III reyes et tenielos çercados, et auienselo a dar a terçer dia. Pero algunos de los sus grandes moros que cuedauan la cosa mas altamientre en seso de grand entendimiento, diz que dixieron: «vemoslos nos assentados sabiamientre et con grand entendimiento, et mas semeia que se guisan pora darnos batalla que no pora foyr». Otro dia, domingo grand mannana, salio de cabo ell moro al campo, assi como el dia dantes que fuera sabbado; et y estido esse domingo, sus azes paradas et ordenadas, fasta medio dia; et pora desuiarle la calentura, aduxieronle y la su tienda uermeia, pora fazerle sombra. Et seyendo alli en contenent mayor que non deuie nin cumplie, esperaua la batalla et combaterse el en ella con loçania de rey. Mas nos fiziemos como el dia dantes, et atendiendo alli la su hueste, nos, nuestras tiendas et todo lo nuestro guardado, delibramos como deuriemos salir otro dia. Et ell arçobispo de Toledo, et los otros obispos que y eran, andidieron por las posadas de las compannas de cada unas de las çipdades que alli eran, et por cada unas de las posadas otrossi de los prinçipes, predigandoles et auiuandolos et esforçandolos a la batalla, et perdonandoles todos sus peccados muy omillosamientre et muy con Dios. En esse dia mismo, fizo el rey noble de los aragoneses cauallero a su sobrino Nunno Sancheç. Et los moros entre tod esto, como a manera de algarrada, *feriendo sus estrumen-

17 la pas. *F*, la batalla pas *F tachado* bat *con tinta roja*.—38 los nu. *F*, *falta en El*.—50 crist. et q. *F*.

19 guisaria *F*.—41 co. dixiemos sa. *F*.—47 esf. *F*. esforçan *E en fin de linea, añadido después* do *en tinta mas negra*.—53 alg. (algarada *I*) sus estr. *El*, algarear fazian ferir sus estrom. *F*.

tos et sus roydos, que ellos fazen contra los cristianos quando tiempo ueen, enssayaron de uenir fastal cabo de las nuestras tiendas, cometiendo sus enssayes de ante de la batalla. Mas al cabo, entre la ora sesta et la nona, pues que ouieron assaz esperado alli et uieron que nos non faziemos contenente pora salir et yr a ellos, leuantaronsse dalli dond estauan, et tornaronse pora sus tiendas, alli do las tenien fincadas. Agora la estoria, pues que a contado la uenida del rey don Alffonsso et de la su hueste, et de los otros reyes sus amigos quel uinieron en ayuda et de todos sus amigos et sus cruzados quel acompannaron, fastal puerto de Muradal et a las Nauas de Tolosa, et helos todos assentados y: et otrossi de la otra parte contada la uenida daquel rey Mahomat Miramomelin de los moros, | de Jahen al puerto de Muradal et a las Nauas, cuentanos agora adelant como ordenaron sus azes otro dia et salieron a la batalla, et como fizieron; et diz assi:

F. 303 r.

1018. El capitulo dell ordenamiento de las azes desta batalla, et de las ordenes de los lidiadores en ella.

De la entrada desta batalla et de las ordenanças de las yentes della, cuenta la estoria que otro dia, çerca la media noche, se leuanto uoç de Nuestro Sennor Dios de exaltamiento et de confession, et sono por todas las tiendas de los cristianos; et fue llamado essa noche, como por uoç de pregonero: que se leuantassen todos en nombre de Dios, et que se armassen pora la batalla dell Sennor. Onde andando y onrrados et guisados como pora aquel officio por çierto los maestros de la passion del Sennor, confessaronsse todos et, tomado ell conssagrado cuerpo de Nuestro Sennor Jhesu Cristo, guisaronsse todos et guarnesçieronsse de todas sus armas, como era mester. Et salieron a la batalla, ordenadas sus azes assi como lo auien departido dantes—et diremos agora aqui de como—entre los prinçipes castellanos: don Diago Lopez de Haro, con los suyos, ouo la delantera et los primeros colpes; ell az de medio, et esta era la de la una costanera, ouo ell conde don Gonçalo Nunnez con los freyres del Temple et dell Ospital et de Veles et de Calatraua; ell az de la otra costanera ouo Roy Diaz de los Cameros et Aluar Diaç, su hermano, et Johan Gonçalez, et otros nobles omnes con ellos; en la postremera az fue el noble don Alfonsso rey de Castiella, et don Rodrigo arçobispo de Toledo con ell, et los otros obispos sobredichos, et ricos omnes: don Gonçaluo Royç Giron et sus hermanos, et don Roy Perez de Villalobos, don Suer Tellez, don Fernand Garçia et otros. Et por cada unas destas azes eran partidos los comunes de las nobles çipdades: Segouia et Auila et Medina del Campo. Pues ordenadas las azes con Dios en esta hueste, como es dicho, alçadas las manos a los çielos, enderesçados los oios a Dios et auiuados et leuantados los coraçones a martirio, et tendudas las sennas de la fe et de los fieles de Cristo, uinieron todos, segund la ordenaçion dicha, assessegados en uno ygualmientre, a los peligros et al departimiento de la batalla. Et los primeros que las primeras feridas fueron dar dell az de Diago Lopez de Faro fueron su fijo et sus sobrinos, los nombrados suso, caualleros libres en armas et muy atreuudos. Los moros de la otra parte fizieron otrossi lo suyo: guisaron en somo del mont una fortaleza a semeiança de corral, a poder de saetas et de otras armas, et de dentro daquel corral assentados los sus peones rezios et que algo ualien; et alli souo otrossi el su rey dellos, teniendo çerca ssi una | espada, et el, uestido una capa negra que fuera de Abdelmon que fue comienço de los almohades, como es dicho, et otrossi, esse su rey çerca si el libro de la descumulgada secta de Mahomat, et este es el libro a que ellos agora dizen Alcoran. De parte de fuera daquel corral eran paradas otras azes de peones de que los vnos, tanbien de los de fuera como de los de dentro, tenien atadas las coxas los unos a los otros a reuezes, como que desesperassen de ayuda de foyr—ca de guisa estauan atados, que maguer que lo mester ouiessen et lo quisiessen fazer, non podrien foyr—ca suffrien ellos otrossi fuertemientre la priessa et ell affruenta dell affincamiento de la batalla. Et delante aquel corral, de la parte de fuera, estaua ell az de los almohades, caualleros buenos guarnidos de cauallos et de armas, et una muchedumbre dellos que non auie cuenta, et companna espantosa de uista. Et de diestro dellos et de siniestro, estauan los alaraues, omnes ligeros, et que se ayudauan de lanças et de azagayas, et fazien danno en los que non sabien que armas eran aquellas: ca ellos en fuyendo, enbargan al otro, et desque

F.

1 fazian *FI*.—2 ti. tenian et ens. *F.* ti. veyan ens. *I.*—15 he *F*, los a. *I*.—36 y g. et o. para aq. *F*.—44 c. entraron l. *F*.

7 las noble çiudad de Toledo Seg. Au. Me. del Ca. Madrit et los Vltramontanos Pu. ord. *F*.—23 sae. et de ar. *F*.—28 Almemon *F*, Abdelmumyn *E sobre uy interlineada* m *de otra mano*, Abdelyumyn *I*.—29 ese su r. *tambien IF*.—32 *E puso* Alcorand *y se raspó parte de la d pareciendo decir* Alcoram.—36-40 ot. arrouezos c. q. des. la yda de fuyr sufriendo fuert. *F*.—50 sab. *sobre raspado en E*.

son sagudados, tornan, si ueen guisado; et fazenlo peor en llano et en ell angostura non tienen danno a la cosa pora reboluerse, son fallados, estos alaraues de las lanças et de las azagayas, mas dannosos; estos semeian a Turcos: con fechos de saetas lidian, et en las medidas de las porras traen unos como uasos que se rebueluen, et los unos et los otros destos moros guerreros, andan a unas et a otras partes como uagueando et fuera de orden de lid, et non guardan de orden de az, et, corriendo, turuian et desbaratan a los otros, et los suyos uiniendo ordenadament a las feridas, et danles guisado de fazer mal, si se ellos aperçiben. Mas la muchadumbre destos et daquellos non podrien auer cuenta, nin creo que ninguno de los nuestros asmarlos pudiesse con uerdad; sinon que despues, oymos de sus moros mismos que eran LXXX uezes mill caualleros, et las compannas de sus peones que non podrien seer contadas. A esto dizien, unos moros de tierra de Azcore, que es çerca los Marruecos, que fueran en esto, que non era pagado dellos el su rey; et estos moros, dexados los cauallos, por ganar la graçia del su rey, fizieronse a pie et uinieron a lidiar daquella guisa; et lidiaron et fizieron grand danno en los cristianos, mas pero non creen los omnes que ninguno destos ende escapo. Aun estaua y, delante su rey, mucha companna ademas, et muy guarnida de nobles sennales de armas et de cauallos. Et desta guisa que es dicho estaua aquel corral de los moros çercado et guarnido, et su rey dentro. Agora la estoria, pues que a dicho las ordenanças de las yentes de la una et de la otra part en esta batalla, cuenta agora de como lidiaron et de como fue librada la batalla, et diz:

f. 304 v. 1019. | *El capitulo de como se boluieron las huestes et lidiaron, et uençieron los cristianos, et de la mortandad que fizieron en los moros.*

Del desbarato daquel corral et de la batalla que los cristianos uençieron daquesta ueç, cuenta aqui la estoria desta guisa et diz: que los moros que estauan atados, como es dicho, et que se non podien mouer daquel logar do estauan, començaron a desuiar las primeras feridas de los nuestros que subien por logares assaç desguisados pora combaterse. Et en estas contiendas, algunos de los nuestros que subien a cometer los moros, essos canssados por las grauezas de las sobidas, pararonsse et estidieron quedos yaquanto. Estonçes algunos de medio de las azes de Castiella et de Aragon, fizieronsse una companna et uinieron a las primeras azes, et fue grand la muebda que se y fizo, et la cosa muy peligrosa et en dubda; assi que algunos, pero non de los grandes, semeiaua que querien foyr; mas los primeros et los de medio de Aragon et de Castiella ayuntados en uno, combatien a los enemigos, et requedauanlos de yr adelant, et esto fazien ellos quanto podien. En tod esto, las azes de las costaneras lidiauan muy fuerte con las azes de los moros, et las feridas eran muchas et muy fuertes della et della parte; mas las de los moros eran tantas et tan fuertes et la su muchedumbre tan grand, que unos de los nuestros començaron a couardar, et tornando las espaldas, semeiaua que fuyen ya. Et ueyendo esto el muy noble rey don Alffonsso, a unos de los uiles del pueblo menudo que non auien cuedado de catar lo que estaua mal, dixo all arçobispo de Toledo, oyendolo todos: «arçobispo, yo et uos aqui morremos». Et respondiol essa ora ell arçobispo: «sennor, fiemos en Dios, et mejor sera; ca nos podremos mas que nuestros enemigos, et uos los uençredes oy». El noble rey don Alffonsso, nunqua uençudo de coraçon, dixo: «uayamos apriessa a acorrer a los primeros que estan en peligro». Estonçes Gonçaluo Royz et sus hermanos fueron contra los primeros en acorro; mas Fernant Garçia, varon libre et enssennado en caualleria, tardo al rey, consseiandol que guardasse ell gouernamiento de la hueste, et de guisa fuesse en ell acorro daquellos, que la hueste non se desordenasse porque fuesse desbaratada. Estonçes dixo el noble rey de cabo al arçobispo: «arçobispo, aqui mueramos, ca tal muerte conuiene a nos, et tomarla en tal articulo et en tal angostura por la ley de Cristo: et mueramos en el». Respondio ell arçobispo: «sennor, si a Dios plaze esso, corona nos uiene de victoria, esto es de uençer nos: et non de muerte nin morir, mas ueuir; pero si de otra guisa ploguiere a Dios, todos comunalmientre somos parados pora

1 *En E está punteada la* a *de* sag. *é interlineada* e.—fa. peor en lla. *I*, fa. p. et en lla. *E*, fazianlo pe en el lla. *F*.—2 en el ang. non tienen *también F*.—6 en *F*, an *E*.—7 porras *F*, *raspadura en E y escrito de letra posterior* maças.—11 gua. or. *F*.—13 ferias et da. *F*.—17 creo *F*. cre *punteado y tachado E*, *falta en I*.—19 mesmos *F*, qusmos *F tachado*.—22 dizen *F*.—Azcore *I*, Arzcore *F*, Azoore *E*.—23 los Marr. *F*, los Mauracos *E*. los Maurracos *I*.—24 era *FI*, eran *E tachada la* n.—*E dice* pagados *punteada la* s.—27 fiz. *I*, fezierou *F*, fazien *E*.

3 desaguisados *I*.—5 *E pone punto entre* mor. *y* essos.—21 mas los de *F*, mas de *I*.—24 tornauan *E*, tornar *F*, tornaron *I*.—*E pone* semeiauan *y tacha la* n.—26 Alf. a unos *también F*.—38 va. li. *F*, va. de li. *EI*.—39 tar. *EI*, detouo *F*.—49 cor. a vos vi. *F*.

F. 305 morir conuusco, et es'to ante todos lo testigo yo, pora ante Dios». Estonçes el noble rey don Alffonsso, non demudada por ello la cara nin el su loçano gesto, nin el su muy noble et apuesto contenent que el solie traer, nin demudada la palabra, parosse esforçado et firme, como fuerte uaron armado, et como leon sin espanto; ca pora morir o pora uençer firme estaua el. Et dalli adelante, non queriendo mas soffrir el peligro de los primeros, uenosse dalli apriessa, fasta que llego al corral del moro; et enderesçolo Dios que lo fazie todo, et uinieron y con el alegremientre las noblezas de las sus sennas et los suyos. Et la cruç del Sennor que delant ell arçobispo de Toledo auie en costumbre de uenir, aduziendola aquella hora Domingo Pascual de Almoguera, canonigo de Toledo, entro con ella por ell az de los moros, et passo por todos marauillosamientre, et non tomando y ningun pesar esse don Domingo que la cruç traye, nin ninguna lision, sin los suyos, ca non uinien y con el; et assi fue en su yda sin todo periglo, fasta que llego all otro cabo de la batalla: et fue assi como plogo a Dios. Et en las sennas de los tres reyes uinie la ymaien de sancta Maria uirgen madre de Dios, la que de la prouinçia de Toledo et de toda Espanna estido et fue siempre uençedora et padrona, en cuya uenida marauillosa, aquella az de los moros de marauillar et companna que non auie cuenta et que fasta alli estidieran et estauan firmes que se non mouien, et rebeldes que contrallaran a los nuestros, muerta essa companna marauillosa a espada et segudada a lanças et uençuda a feridas, torno las espaldas a foyr. Estonçes yua el rey moro por la priessa de la batalla, et mas por affincamiento de su hermano a quien llamauan Zeyt Abozecri por nombre, quel afiincaua que se saliesse de la batalla et se fuesse, subio esse rey Almiramomelin en una bestia de muchos colores, et por guarir que non muriesse alli o fuesse preso – ca uio el que lo uno o lo al desto que lo serie si y fincasse – cogiosse a foyr, sintiendo que aquello era lo mas seguro pora lo que ell auie mester. Et fuxo con tres caualleros que ouo por companneros en aquell periglo, et ueno assi fuyendo a Baesça; et los de Baesça, ueyendol daquella guisa uenir, entendieron que mal era et que uençudo uinie, et demandaronle que que farien; et diz que les respondio ell: «non puedo consseiar a mi nin a uos»; et camio alli la bestia, et ueno a Jahen aquella noche. Estonçes los aragoneses de la su parte, et los castellanos de la suya, et los nauarros otrossi de la suya, desboluieron apriessa las manos entre los moros, et mataron alli muchos dellos, et muchos en los alcanços que fizieron empos ellos a muchas partes, por o yuan fuyendo, et ellos empos ellos matando. Oyendo esto ell arçobispo, et ueyendolo, dixo es'tas palauras al noble rey *F.* r. don Alfonsso: «sennor, menbraduos todauia de la graçia de Dios que cumplio en uos todas las faltas, et yaquanto el denuesto de Toledo, et oy uos lo emendo; et menbraduos otrossi de uuestros caualleros, por cuya ayuda uiniestes a tan grand gloria et tanto prez entre los reyes de Espanna: et en mas tierras suena el uuestro prez, ca por mas tierras suena et sonara mas el uuestro nombre et la uuestra grand fama». Estas razones et otras tales como estas acabadas de dezir en esta manera, el arçobispo et los obispos, que y eran con ell, et los abades et frayres et la otra clerezia, que y eran con ellos, alçadas las manos et las uozes al çielo, con lagrimas de sanctidad et con cantico de alabança, salieron en esta razon, cantando con gran alegria aquel cantico que dizen en la eglesia: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur*, et quiere esto assi dezir en el castellano: «A ti, Dios, alabamos, a ti, Sennor, confessamos», et dixieron este cantico todo, cantandol fasta cabo. Et eran y don Tello obispo de Palençia, don Rodrigo obispo de Siguença, don Melendo obispo de Osma, don Domingo obispo de Plazençia, don Pero obispo de Auila, et muchos otros clerigos onrrados que eran y con ellos, cantando canticos et alabanças a Nuestro Sennor Dios, por quanto crebanto fiziera en aquell dia en los paganos enemigos de la cruç, et quanta uertud et exaltamiento mostrara en los cristianos fieles de Cristo et mantenedores de la su ley. Aun dize ell arçobispo en esta estoria adelante: ell campo de la batalla tan lleno fincaua de moros muertos et tanto era y la su mortandat que, aun yndo nos en buenos cauallos, apenas podiemos passar sobre los cuerpos dellos. Et eran los moros que fueron fallados çercal sobredicho corral muy luengos de cuerpos et muy gruessos omnes; et lo que es marauilla pora dezirlo: maguer que yazien destorpados de todos sus cuerpos et de todos sus miembros, et despo-

17 del Alm. *F.*—20 *Después de* Dom *se interlineó* Pasqual *de letra posterior en E.*, pos Dom. Pasqual q la cruz *F.* —27 bat. et mas *EIF*.—39 Alogetria *F.* —42 col. que era yegua vera et por *F.* —44 fi. co. *F*, fi. et co. *E*.

13 ya quanto el den. de Tol. *también FI.* —18 pres et p. m. t. sonara el vuestro *F.*—20 fama *EF, en E hay llamada á nota marginal que dice* daqui adelante. —26 sallieron *F.*—40 enxalçami. *F.*—45 tanto *EI*, tante *F*.

iados todos, que los despoiaran los pobres, pero por tod esso, en tod el campo de la batalla ninguna sennal de sangre non pudo seer fallada. Et acabadas estas cosas como dichas son, los nuestros non queriendo poner termino nin destaio a la graçia de Dios, fueron sin toda canssedad a todas partes, fasta la hueste em pos los moros que fuyen; et segund ell asmança de los nuestros era, mataron y dellos fasta dozientas uezes mill moros. Mas de los nuestros, segund ende podimos saber la uerdad, adur se pudieron seer fasta XX et V omnes. Agora acabada la batalla et delibrada, loado a Dios, como es dicho, cuenta aun la estoria adelant de los grandes fechos que los cristianos y fizieron.

1020. El capitulo de los granados fechos que se fizieron en esta hueste del muy noble rey don Alffon'sso, et de los que los fizieron. F. 306

La estoria, pues que a contado la uenida de la batalla et las ordenanças de las azes et los logares do fue la lid, et de como fue uençuda, departe agora de los nobles et granados fechos que fizieron los lidiadores, et dize ende assi: non creo que ninguno pudiesse dezir los fechos sennalados que los grandes omnes fizieron en aquella lid, ca ninguno non podrie catar nin ueer todas las cosas que se alli fizieron apartadamientre, de cada uno las suyas, que alguno non fiziesse algo en las dell otro et ell otro en las dell otro. Et maguer que non en todo, en alguna cosa conuiene a saber en qual manera los aragoneses atreuudos et libres se metieron alli a ferir et matar en los enemigos, et en qual manera con su ligereza passauan delant a los que fuyen, por detenerlos et matarlos y; et quan esforçadamientre, otrossi como uaron, Xemen Cornel ueno con su companna a los de la delantera que fazien las primeras feridas, et los esforço et fizo el y lo suyo; et en qual manera otrossi Garci Romero et Açnar Pardo, con los otros grandes omnes de Aragon, quan con Dios et quan granadamientre acabaron alli las dubdas de la batalla. Et en qual manera otrossi la ligereza de los nauarros, omnes lidiadores, se pararon a la piessa de la batalla, segudandolos et matando en los que fuyen. Et en qual manera otrossi los vltramontanos, que eran los de fuera de Espanna, que fincaran y, con qual corredura et quan de coraçon se pararon et contrallaron a las caualgadas et correduras de los moros. Et en qual manera otrossi la grand uoluntad de los castellanos et el su noble coraçon cumplie alli todas las cosas, con largos abondos de armas et de lidiar, et apremio alli con la su nobleza los perigros de la batalla a los suyos, et los acresçio a los enemigos, et los torno sobrellos: et con espada uençedora ueno delant a los muy ligeros, et fizo pora si llanas las asperezas de la sierra, uençiendo a los enemigos con bienandança, tornando los denuestos et las falsas mentiras de los enemigos de la cruç, et de la su ley de Cristo, con canticos et con alabanças de Dios, en gloria et en onrra dell. Agora porque serie muy grand la cuenta de los granados fechos que los grandes omnes fizieron en esta batalla, ell arçobispo don Rodrigo, que fue en esta batalla et esta estoria dicto, por escusarse della con apuesta razon, dize ende assi por su persona: si yo quisiesse contar los grandes fechos que alli fizieron cada unos de los grandes prinçipes et los conçeios, non lo podria complir: ca o me canssarie la mano escriuiendolos, o erraria la cuenta, o minguaria en la razon del dezir; ca si a todos los armo la graçia de Dios pora aquella batalla, et todos que'rien ganar algo et ganar prez, ¿ueyendolo bien parado, qual serie el que lo non tomasse?; F. 306 v. mas que mas: que todos cobdiçiauan acabar uençer et ganar prez pora siempre, o si mester fuesse, morir y, et alcançar coronas de martires. Pues tal graçia como esta et bien tan comunal de todos, o todos se preçiauan de fazer de coraçon bien et meior unos sobre otros, ¿quien lo podrie contar, nin dezir ende al sinon todo bien et alabança de Dios, que lo fizo todo? Et esto assi paresçe que Dios lo fizo todo et lo acabo, por la grand marauilla et el miraglo que dixiemos que contesçiera en esta batalla: que en tod el campo, de tanta matança como se alli fizo, que nin fallaron y sennal de sangre nin paresçio en el campo una gota della. Pues estas cosas todas acabadas por çierto, con tanta bien andança, llego ya el dia açerca de ponerse el sol, et nos assentamosnos en las tiendas de los moros; et souiemos y canssados, pero assaz alegres de la batalla que uençiemos et la uictoria que ouiemos ende. Et nin a nuestras almohallas nin a nuestras tien-

2 en el ca. *F.*—7 pa. fa. la hu. *EI*, pa. en alcanço *F*—12 ad. se pu. *EI*, adur pu. *F.*—20 q. los fi. *F*, que fi. *EI.*—39 *E dice* deterne'los.—49 se prouauan a la *F.*—segudando et *F.*

1 las *F*, los *F.*—9 uençedora *FI*, vençedor *F.*—12 *EIF dicen* men. que los —21 presona *F.*—26 ca ansy a *F.*—29 parad mientes qual es e. q. lo *F*, *I como E.; no hay interrogacion en ningun manuscrito.*—30 ac. et venç. *F.*—46 nas. *conjetural*, *E tiene* nos... *(raspadura de cuatro letras)* ...ntamosnos en, *y en la raspadura se escribio* apose *y se interlineó* et metiemosnos, nos aposentamosnos et metimosnos en *I*, nos posamos en *F*.

das non se torno ninguno de nos de quantos y fuemos, sinon muestros siruientes, que fueron alla pora adozir los sarçanos ende. Et tantas de cosas de los alaraues yazien en el campo, que adur podien ende los omnes tomar la meatad; et quien robar quiso, muchas cosas fallo y que tomasse et leuasse, conuiene a saber: oro et plata, vestiduras preçiadas et ropas de casa, et ropas de seda muchas et nobles, et muchos otros affeytos muy preciados, et muchos aueres de otra guisa, vasos de grand preçio; et todas estas cosas por la mayor parte ouieron los peones et algunos caualleros de Aragon; ca los mayores omnes que auien ell amor de la fe et guardauan la onrra de la ley et se querien dar por libres et non se abaxar a tales cosas, et guardar sus noblezas, desdennando todas estas cosas, mas cataron por contender en matar los enemigos que alcançauan et segudarlos, ante que en metersse a tomar daquellas cosas; mas de matar et segudar los enemigos, nunqua quedaron fasta en la noche; et mayormientre, porque ell arçobispo de Toledo deuedara et descomulgara el dia dantes a todos aquellos que en la batalla dexassen de matar et crebantar los enemigos, et se metiessen a tomar ninguna cosa de tod el campo, fasta que toda la batalla fuesse librada. De camellos otrossi et de otras bestias, que aduxieran alli los moros, non serie, por gran entendimiento que ouiesse, qui cuenta nin preçio les pudiesse dar nin poner: tantas eran las bestias et las preas de las otras cosas que en ell campo fincaron. Et en aquel lugar mismo tardamos aquel dia et ell otro. Et y ouieron que ueer los omnes en coger las cosas del campo et adozirlas todas a un logar do las pudiesse ueer
F 307 el rey. Et lo que apenas podrie omne creer, maguer que fue uerdat: en adobar de comer et pora las otras cosas que mester eran, nunqua otra llenna ouieron nin quemaron, sinon todo de astas de lanças et de saetas et de otras armas que los moros alli troxieran; et aun en aquellos dos dias, adur se quemo la meatad dellas, et aunque lo fazien de guisa que alli se gastassen, maguer que la muchedumbre dellas era muy grand. Pues de la guisa que lo auemos contado fue a la batalla que dizen de Hubeda ell noble rey don Alffonsso el *ochauo de Castiella; et fue fecha esta batalla en las Nauas que dizen de Tolosa, et uençiola el con Dios et librola, assi como es dicho, a onrra de Dios et de la cristiandat; et crebanto los moros de guisa que nunca mas alçaron cabesça. Agora diremos de las otras cosas que este muy noble rey don Alffonsso fizo.

1021. El capitulo de como fueron presas Vbeda et Baesça et otros castiellos della, et del torno de la hueste.

Librada la batalla como es dicho, torna la estoria a contar de como ordeno et libro este rey don Alffonsso tod el fecho de la frontera et de las conquistas que ell alla fizo desta uez, et desi tornosse pora su tierra con su hueste; et dize assi ell arçobispo que conto lo al: Et yndo nos dalli adelant dont libramos la fazienda, unos de los nuestros fueron et çercaron el castiello de Vilches, que es muy fuerte. Et al terçer dia de la batalla, en la quarta feria, que era ell miercoles dessa sedmana, llego el rey con la hueste et prisiemos esse castiello de Vilches, et estos otros tres castiellos: ell Ferral et Tolosa et Bannos, en que por la gracia de Dios, dend a aca fasta oy, moraron y et moran fieles de Dios, que son los cristianos; et tardamos en esto un dia, dize ell arçobispo. Et dalli uiniemos a Baesça, et fallamosla yerma, foydos todos los moros ende: que ueyendo el peligro de los suyos, cogieronse et uinieronse pora Hubeda, sinon unos enbargados que se non pudieron tan bien librar como los otros et metieronse en su meçquita; et llego ell poder de los cristianos et pusieronles fuego et quemaronlos y. Oyeron esto los reyes et los otros prinçipes, et ouieron su consseio et acordaron que çercassen a Hubeda; et fizieronlo assi, et fue esto viernes, VI dias depues de la batalla. Et despues desso, el lunes adelant, que era ya ocho dias despues de la batalla, cometieron de combatir la çipdad et lidiarla muy de rrezio, llamando el nombre de Jhesu Cristo; et de la parte de los moros se acogieran deffendiendosse. En tod esto, un escudero de Lope Ferrandez de Luna subio en el muro; et quando los moros le uieron en somo, desmayaron de mala guisa, temiendo que los entrarien ya, et quedaron luego de guerrear, et prometieron que se darien a la mesura del rey. Sobresto el rey don Alffonsso departio sobrel'lo con los otros reyes, et ell acuerdo de la fabla et del consseio fue tal: que diessen

3 sarçanos *EF*, sarracenos *I*.—9 de casas mu. et no. *F*.—10 afeytos *FI*.—13 p. r la m. par. ou *F*, por la m. ou. *I donde luego se borro por y despues de may. se interlineo parte de letra posterior*, la ma. par ovy. *I*.—17 co guardando *F*.—26 q. en la ba. dex. de ma. *F*, q. la ba. dex. et de ma. *EI*.—27 met. *FI*, metiesse *I*.—32 ou. quien *IF*, ou. que *E*.—47 mag *también FI*.—50 el noueno de *EFI*.

3 cristianda *E con t final posterior*.—19 nues. *F*, otros *EI*.—46 def. *F*, defendiosse *EI*.—47 Luna *I*, Lunia *EF*.

los moros mill uezes mill morauedis de oro et que les fincasse su villa libre et quita enteramientre; et algunos touieron esta pleytesia por buena et acogieronse a ella, mas pesaua a los reyes mucho ademas, pero encrubiensse por el affincamiento de los otros grandes omnes que lo querien. Al cabo ell arçobispo de Toledo et ell arçobispo de Narbona et los obispos que eran y con ellos, deuedando por la eglesia esta pleytesia que se non fiziesse, librosse desta guisa: que la çipdat fuesse derribada fasta en los çimientos, et los moros, que fincassen a uida, mas que fuessen catiuos. Et *por la sobeiania de los omnes esfriandosse ya la gracia de Dios, tanto los tenie enlazados la cobdiçia, que por ella entendien ya a fazer tuertos et robos; onde Nuestro Sennor Dios, por poner freno et estoruo a la cobdiçia dellos, firio con enfermedades a ellos et a sus bestias, assi que apenas auie en todas las sus tiendas uno que pudiesse seruir all otro, nin cauallero a cauallero, nin aun siruient a sennor, pora darle lo que mester fuesse. Et aquexadas todas las compannas desta guisa, tornamosnos a Calatraua, et fallamos y al duc de Astria, de tierras de Alemanna, que uinie a la batalla con muy grant guisamiento; et dalli se torno aquel duc de Alemanna con ell rey de Aragon, que se tornaua ya pora su tierra. Et nos, dize ell arçobispo don Rodrigo, con el noble rey don Alffonsso, tornamosnos pora Toledo; et fue y reçebido el rey et los arçobispos et los obispos con grant processíon et muy onrrada, fecha de toda la clerezia et de tod el pueblo en la eglesia de Sancta Maria, alabando todos a Dios por muchos estrumentos de musica, et otros exaltando el su nombre porque les diera su noble rey sano et con salut, et coronado de corona de victoria. Et dalli se partio la hueste en la çipdad de Toledo, et se fueron cada unos pora sus tierras, prometiendoles el noble rey don Alffonsso a los suyos mucho bien et mucha merçed, et meiorarles los fueros, et baxarles los pechos, et muchos otros algos que les prometio, ca lo meresçien ellos muy bien. Et con los agenos partio et dioles de lo suyo, tan granadamientre et faziendoles tanto dalgo, que todos los enuio muy sus pagados, et diziendoles et prometiendoles que siempre fallarien en el todo lo que mester les fuesse; et desta guisa se espidio dellos et los enuio. Ffecha fue esta batalla de las Nauas de Tolosa et de Hubeda en la era de mill et CC et L annos—et andaua otrossi estonçes ell anno de la Encarnaçion del Sennor en mill et CC et XII—en la segunda feria, esto es en ell dia del lunes, XVI dias antes de las calendas de agosto, esto es XVI dias por andar del mes de julio. Agora, pues que la estoria a contado el fecho desta batalla et el tor|no de la hueste, torna a contar de como *F. 308*
fizo despues este rey don Alffonso.

*1022. El capitulo de como este *ochauo rey don Alffonsso el noble de Castiella preso a Alcaraç ° et otros castiellos, et de la postura que fizo con el rey de Leon, et otrosí como el rey de Leon priso a Alcantara.*

El rey don Alffonsso, passada aquella batalla, ell et sus yentes tornaronse a Castiella. El maguer que los sus pueblos eran enoyados de lazerias de la hueste en que fueran et de enfermedades, como dixiemos, et ell otrossi que podrie dend seer enoyado et canssado como uno de los otros omnes, ca maguer que rey era; mas porque nunca sopo estar quedo nin se sopo nunqua dar a uiçios nin a deleytes de la carne, nin tenerse nunqua de nobles et grandes fechos, saco luego su hueste, en esse anno mismo que ueno de la batalla de Hubeda, en el mes de febrero. Et fue et çerco a castiel de Duennas, et guerreol con engennos de algarradas et otros estrumentos, de guisa quel preso et diole a los freyres de Calatraua cuyo fuera dantes. Et aquello fecho, mouio dalli et fue et preso el castiello que dizen Eznauexol, et diol a la caualleria de Sant Yague. Et dalli ueno otrossi al muy famado castiello que dizen Alcaraç, et con ell ayuda de Dios çercol et prisol, sennaladamientre en el dia de de la Açension de Nuestro Sennor Jhesu Cristo en esse anno mismo. Et el rey entrando en essa villa de Alcaraç, entro don Rodrigo, arçobispo de Toledo, et con ell la otra clerezia que se y acaesçieron, et reçibieron al rey onrradamientre con proçession en la yglesia de Sant Ygnaçio, que fuera meçquita de los moros fasta alli, et onrraron y luego los offiçios de Dios, faziendo la fiesta de la sancta Acension. Aun salio es-

14 por *falta en FIF.* – souernia *F.*—15 ya por la g. de Di ta. *II*, ya ta. *F.* – enl. *F*, enbargados *F.*—18 cobd. *IF*, *en E se raspó la palabra puesta por el copista y se puso de letra posterior* codiçia.—32 *E pone* reçobi *y de letra posterior* do *interlineado.*

6 es siete di. *F.*—12 este noueno r. *EIF*, *el epigrafe está en blanco en F, pero lo pone en el capitulo siguiente.*—13-14 Alcaraç et a Alcantara et otr. *E*, Alcaraz et de la post. *F.* 15 *En* Le. *acaba el epigrafe de EI, F añade* Le. et de los otr. cast. que priso et otrosy e. *etc.*—24 om. ca mag *EF*, *en E tachado* (?) ca *con tinta roja*, om. ma. *I.*—25 rey *F*, omne *EI.*—31 *E habia escrito* çer. el (?) castiello de *y borró el y el final* lo *poniendo* a *en vez de* el. çer. a castil de *I*, çer. el castillo de *F.*—32 eng. et algarr. *F.*—35 *E escribe* peso, *I* preso.—36 Esnauexol *I*, Nauezxol *F.*

tonçes dalli el rey don Alffonsso, et fue et tomo otro castiello que dizen Riope. Et desta guisa se torno el noble rey don Alffonsso onrrado et ryco pora su tierra, sus yentes aprouechadas, et sus ordenes fechas ricas. Et en su torno fizo en la villa que es de la eglesia de Toledo, a que dizen Sant Torcat, la fiesta de çinquaesma; et era y con el la reyna donna Leonor su mugier, et su fijo don Henrric, et su fija donna Berenguella reyna de Leon, et sus nietos don Fernando et don Alfonsso. Et onrro alli esta fiesta el rey don Alffonsso faziendo muchas graçias a Dios, et gradesçiendol mucho et alabandol las conquistas quel auie dadas a acabar, seyendo ell muy alegre por ello et de grand preç en sus fechos. Acaesçio otrossi esse anno, que uisito el juyzio de Dios a Espanna, segund dize la estoria, et esto fue que assi fallesçieron las viandas por tod el regno de Castiella que querien los omnes pan et auienlo muy mester et non fallauan quien lo ouiesse que ge lo diesse, et muriensse de fambre los omnes por
F. 308 r. las plaças et por las car'reras; et magar que el rey don Alfonsso diesse sus elmosnas muy largamientre, et otrossi los obispos et los abbades que podien, et los grandes omnes, ricos omnes, caualleros et otros del pueblo dauan a pobres quanto auien; pero tanta era la mingua en el fructo de la tierra et ell corrompimiento dell aer, que aun en las aues et en las greyes de las oueias et en los bustos de las vacas que se fazen por engendramiento, dize la estoria que en aquell anno nin se enprennaron nin parieron por mingua de çeuada et de paia et de pastos. Et maguer que tan grand pestilençia, como es dicha, crebanto tierra de Castiella, el noble rey don Alffonsso non se pudo detener de sus sabidurias buenas que tenie asmadas en el coraçon, et renouo el pleyto que auie puesto con don Alffonsso, su yerno, rey de Leon, et tornol el castiello del Carpio et Mont Real, et dalli adelant que se non derribassen nada nin se fiziessen mal. Et don Alffonsso, noble rey de Castiella, dio estonçes al noble rey de Leon en ayuda a don Diago de Faro, grand prinçep et poderoso. Et pusieron assi estos reyes que entrassen amos en ygual por los terminos de sus regnos, et cada uno leuasse su hueste contra moros. Et el rey de Leon dessa entrada preso a Alcantara, noble fortaleza, et diola a los freyres de Calatraua. Agora diremos de los otros fechos del noble rey don Alffonsso de Castiella.

1023. El capitulo de la çerca de Baesça et de las treguas con los alaraues, et de la puebla de Miragle, et de la pestilençia de la fambre.

Como ell rey don Alffonsso non quedaua de batallas et conquistas, assi la estoria non queda aun de contar dell. Et despues destas cosas que auemos dichas, esse noble rey don Alffonsso de Castiella salio en la era de mill et CC et LI anno, et fue con su huest a Toledo; et mouiendo dalli, passo por Conssuegra et por Calatraua, et passo el puerto de Muradal, et finco las tiendas aderredor de Baesça. Et assi cresçio alli la fambre, que la hueste con premia de la mingua de la uianda ouieron a comer carne en los dias que non deuien nin lo solien fazer segund nuestra ley. Et alli ueno don Diago de Faro al rey con grand companna de caualleria; ca el de Leon, pues que ouo presa a Alcantara, tornosse a su tierra. Et el rey don Alffonsso de Castiella, allongandosse la çerca de Baesça --yl non acorrien viandas de la tierra—aquexada de la fambre ya la hueste et fallesçiendo ya todos, torno por conseio de los suyos las treguas de cabo a los moros, et el uenosse estonçes pora Calatraua con su hueste. Et los freyres, et los otros omnes que en Calatraua morauan, estauan lazrados de fambre et de mesquindad de mala guisa; et los grandes omnes, caualleros, et otros omnes ' del pueblo, acorrieron a aquella quexa de la F. : fambre, cada uno quanto mas pudo, assi como lo ellos meior pudieron complir en tamanna angostura como aquella. Otrossi don Rodrigo, arçobispo de Toledo, catando la palabra de sant Johan apostol, que dize: «quien uiere a su hermano en angostura de mingua yl çerrare las entrannas de piadad yl non ouiere merçed, *como es en el caridat de Dios?»; aun dize la escriptura sobresta razon en otro logar: «da de comer a tu cristiano que muere de fambre; et sil non dieres a comer, tu lo mateste», et toda quanta plata ell arçobispo tenie conssigo, et quanto pudo fallar et auer, diola a essos freyres de Calatraua; et que los castiellos de la frontera non fincassen yermos de sus moradores, escogio el de auer mingua con los que la auien, et fincar en aquel tiempo con los freyres en conorte et esfuerço de la tierra et en ayuda et acorro de los moradores; et el rey tornosse con su hueste pora su tierra. Et ell arçobispo de Toledo, don Rodri-

6 finco *F.*—28 ri. o. *F*, et ri. et *F.*—30 pasturas *F.*—39 sab. *EF*, *en F* ri *sobre raspado.*—53 Cal *F*, Alcantara *EI.*

8 q. au. di. *F*, q. di au. *I*, di. q au. *E.*—17 solian *F*, auien de *EI*, *en E sobre raspado.*—37 çercare *I.*—38-39 pi. et le ou. mer. avra por ello buen galardon aun di. *F.*—39 co. es. . Di. *suplido por mi á EI.*—45 que *EI*, porque *F.*—47 de *EF*, *en E se habia puesto* dell *y se borró la* ll.

go, dio cada dia de comer a todos los legos seglares que morauan en Calatraua, et cumpliogelo de la fiesta de la Apariçion, que es por Nauidad, fasta las ochauas de sant Johan de los Arcos; mas en la quaraesma, a tan grand angostura uinieron de la fambre, que el arçobispo et el cabildo de los frayres ouieron a fablar et a departir sobrello, et al cabo judgaron de comer la carne ante que desamparar la tierra, si Dios dotra guisa non penssasse dellos. Et empos esto, assi les fizo Dios merçed et ell abondo de la su piedad, que ell arçobispo non le fallesçio que comiesse nin que diesse, et sostouo la mingua de los frayres fasta en el dia que la tierra del Sennor dio su fructo de nueuo pora los rycos et pora los pobres. En esse tiempo, en la carrera publica por o yua et uinie toda la yent, et por o los alaraues usauan de uenir guerrear a Toledo et fazerle el mas mal que podien, poblo ell arçobispo don Rodrigo el castiello que dizen Miraglo. Et auie ell estado y yaquanto tiempo laurando, mas enbargado de lluuias et de las muchas aguas que fazie, non crescie la obra del castiello como ell arçobispo querie et era mester; pero fizo ell y aquello que pudo. Desend porque non podie y estar, pues que non lauraua antel estoruo de las aguas, dexo y sus caualleros et otros omnes darmas, que guardassen la çerca de la puebla que era aun nueua, et uiniendo ya la fiesta de Ramos, veno ell a su eglesia a Toledo, et fizo y su processsion onrrada como en tal fiesta. Et leuantosse y como clamor de pueblos por ell arrequexamiento de la fambre; et ell arçobispo, como era ende aperçebido en aquello quel con los frayres de Calatraua auie passado, doliosse de los pobres que lazrauan, et fizo alli luego su sermon et fablo y al pueblo en razon de fazer caridad; et assi como cuenta la estoria, assi ençendio Dios alli los coraçones de los que lo oyeron, que comen-
309 r. çandolo ell | arçobispo, los otros que oyeran la palabra de Dios reçebieron consigo los pobres, fastal tiempo que uinieron los fructos nueuos de adelant. Et de guisa cresçio alli la gracia de Dios, que en toda la çipdad non finco pobre que non ouiese so proprio mantenedor quel tomasse yl mantouiesse, fasta los fructos nueuos. Et en esse dia mismo que esta caridad se fizo en Toledo, uinieron DCC caualleros et mil et CCCC peones de alaraues a aquel castiello de Miraglo, et combatieron de rrezio a los que fallaron dentro, un dia todo; de guisa que dessos que dentro eran, non finco ninguno que muerto non fuesse o llagado. Et los moros temiendose que como los de dentro estauan fuertes, et muchos de los suyos en tod esto muertos ya a saetas et a espada et a pedradas, ouieron a tornar atras et fueronse dalli. Otrossi tanta fue la muerte de los çercados et tantos fueron y de los llagados, que non ouo y ninguno que en el castiello pudiesse fincar. Et despues que los moros fueron ydos, los que en el castiello fincaran enuiaron su mandado all arçobispo don Rodrigo cuyos eran, et ell arçobispo enuio luego por ellos que los aduxiessen a Toledo; et despues que fueron en la çipdad, ell arçobispo pensso dellos muy bien, fasta que fueron sanos. Et esto dexado en recabdo, ell arçobispo fuesse pora Burgos al rey don Alffonsso a mostrarle lo que auie fecho. Et ell rey don Alffonsso, quando lo oyo et sopo lo que auie fecho, alabogelo mucho et comendogelo a Dios; et sobresso diol alli XX aldeas por suyas en el termino de Miraglo, pora siempre que fuessen por heredad de la eglesia de Toledo. Agora despues de tantos buenos fechos que auemos contado que fizo este muy noble don Alffonsso rey de Castiella, cuenta la estoria dell acabamiento que fizo deste mundo.

1024. El capitulo de la muerte deste rey don Alffonsso el Noble.

Dell acabamiento de la uida deste noble rey don Alffonsso en este mundo, cuenta assi la estoria et diz: Acabados LIII annos en el regno este noble rey ell *ochauo don Alffonsso, uiniendo de tierra de moros, enuio por ell rey de Portogal su yerno, que querie auer sus uistas con ell et su fabla. Et seyendo de uenida pora Castiella, et queriendo uenir por Plazençia, que era la postremera çipdad del su sennorio, llego a una aldea de Areualo que a nombre Gutierre Munnoç; et en llegando alli, enffermo de la fiebre aguda; et fue tan affincada aquella fiebre, et tanto se le affinco et tan a ora fue, que alli ouo a ffincar et finar della. Et acabo y su uida et murio alli ell, et assi como diz la estoria, murio y con el la gloria et la nobleza de Castiella. Pero | fizo y F. 310
primeramientre muy bien toda su conffession, et conffessosse all arçobispo don Rodrigo de Toledo que era y, et reçibio ell el cuerpo de Nuestro Sennor Dios—que es la uianda con

3 Apariçio Dño q. *F.*—13 ell *E*, al *F.*—37 quel *E enmendado* que el *posteriormente*, que *F.*—38 au. pas. *F*, *falta en E donde se añadió* passara *al margen de letra posterior.*

4 q. co. *también F.*—5 fu. *El*, firmes *F.*—37 ell noueno don Al. *E*, don Al. el nou. *F.*—42 Plaz. *F*, Palençia *E.*

que ell alma del fiel se ua pora porayso, et es como espenssa pora la yda daquel camino— et estando y delant los obispos: ell noble uaron et muy fijo dalgo don Tello obispo de Palençia, et muy buen uaron otrossi don Domingo obispo de Plazençia. Otro dia, estando delant la reyna donna Lyonor la muy noble et muy su amada mugier deste rey don Alffonsso, et la muy noble reyna donna Berenguella su fija, que el querie muy grand bien, et era y con el otrossi ell inffant don Henrric su fijo, et y con ellos otrossi la inffante donna Leonor su fija, et otrossi sus nietos don Ffernando et don Alffonsso ninnos fijos de la reyna donna Berenguella et del rey don Alffonsso de Leon—et assi como dize ell arçobispo don Rodrigo de Toledo, que fue y—fino este rey don Alffonsso, en la era de mill et CC et LII annos, sennaladamientre en el dia de sancta Fe virgen; en la segunda feria, fascas dia de lunes; diez dias antes de las calendas de ochubre, et esto es X dias por andar del mes de setiembre; et andaua otrossi estonçes el anno de la Encarnaçion dell Sennor en mill et dozientos et XIIII annos. Este noble rey don Alffonsso en su fin, non lleno de dias tanto como de uertudes et de onrra: que el dia que fino aun era pora ueuir, segund la su edad, si Dios lo quisiesse et assi lo ouiesse ordenado; mas murio estonçes, et rendio el su bien auenturado spiritu a Dios, el su criador quel criara yl metiera en el su cuerpo, et fuesse pora porayso. Et fue luego alli muy grand ell llorar et el desconortamiento de todos los grandes omnes; et sobre todo, de todos los pobres. Et pusieron el su cuerpo en un ataut fecho fermoso qual conuinie pora el en su muerte, et esse dia que mouiemos de Gutierr Munnoç, dize ell arçobispo don Rodrigo, uiniemos con ell a Valladolit. Et alli en Valladolit, et dent adelant, llegaron de todas las partes del regno obispos et abbades, religiosos et seglares, et los grandes omnes et conçeios mayores et menores: todos corrien al su enterramiento, ca la muerte deste noble rey don Alffonsso, assi como dize la estoria, assi llago los coraçones de todos como si los firiesse saeta que uiniesse a desso ora sin sospecha; porque assi sse apoderaran dell estas uertudes: uiueza et largueza et apostura et enssennamiento et sabençia de bien et complida atemplança en las oras, que despues de la muerte dell, semeia que todas estas cosas eran soterradas con ell soterrado. Porque todas estas uertudes, non solamientre en los de su tierra, mas aun en los de las otras tierras de Espanna, semeiaua que yuan todos et andauan por o se querien, sin toda uerguença, de guisa que [1] de mesura non pa- F. [illegible]
rescie nada en ellos. Pues fue este rey don Alffonsso leuado a Burgos, et enterraronle en el real monesterio de las duennas en las Huelgas, el que el fiziera çerca Burgos en aquel logar. Et fueron en el su enterramiento estos prelados de sancta eglesia: don Rodrigo arçobispo de Toledo et primas de las Espannas, et don Tello el sobredicho obispo de Palençia, et don Rodrigo obispo de Siguença. et don Melendo obispo de Osma, et don Giraldo obispo de Segouia, et otros omnes religiosos muchos dellos; et su fija donna Berenguella reyna de Leon, que daua a todos quanto auien mester, et con tan grand dolor acabo el su enterramiento, que llorando et ronpiendose toda, en poco estido que se non murio alli. Este noble rey don Alffonsso, assi como en la uida enlleno de uertudes ell regno, otrossi en la su muerte moio de lagrimas toda Espanna, mas aun el mundo, dize ell arçobispo. Soterrado fue este sobredicho noble rey el *ochauo don Alffonsso en el monesterio sobredicho, et enterraronle los sobredichos obispos con ell arçobispo don Rodrigo de Toledo, primas de las Espannas. Et los pregones de las alabanças deste rey nin los podra amatar enuidia nin oluidança. La su alma con el Rey de los cielos regna en el su sancto parayso; amen. Acabada la estoria de los grandes et muchos et muy nobles fechos deste muy noble ell *ochauo don Alffonsso rey de Castiella, passa agora a contar de los sus herederos, et primeramientre del rey don Henrrique su fijo, que regno luego empos ell.

[1] DEL REGNADO DEL REY EL PRIMERO DON HENRRIC, QUE REGNO EN CASTIELLA TREYNTA ET SEGUNDO DESPUES DEL REY DON PELAYO. F. [illegible]

*1025. De como *este rey don Henrric fue dado en guarda al conde don Aluaro.*

Salido del mundo el muy noble don Alffonsso rey de Castiella, como es dicho, et acabada la su sepultura, torna la estoria a contar

12 et y otr. la *F*, et otr. la *I*.—14 *E* ninnnos.—25 XII *EF*, *enmendado después E* XIIII.—26 lleno *F*, leuo *EI*.—18 a desora sin *FI*.—52 complido ante plaça en las or. de desp. *F*; *E pone punto en* oras; *I pone* atenprança en las cosas q.

29 el nou. don *EF*.—33 los *restituido por mí*, *EF dicen* las.—35 regna *EFI*.—38 el nou. d. *IF*.—48 Et de co. fue da. *EF uniendo el epígrafe al título del reinado.*

de los reyes de la su generation que regnaron empos ell, et primeramientre del rey don Henrric su fijo, que fue el primero que regno empos el, et dize ende assi: Enterrado el muy noble rey don Alffonsso, tomaron luego ell arçobispo et primas de Toledo, et los obispos que y eran et los grandes omnes de Castiella, all inffant don Henrrique, ninno aun, mas pero heredero del rey don Alffonsso a quien fincaua el regno por derecho et por linna de natura, et cantando con el toda la clerezia *Te Deum laudamus*, alçaronle rey et pusieronle en alteza del regno; onze annos cumplie de quando nasçiera, quando el rey don Alffonsso fino en essa era de mill et CC et LII annos, et començo a regnar este rey don Henrrique luego. Et la cuenta de la era del su regnado fazesse en esta guisa: començo a regnar este rey don Henrric el primero,—et este lo fue, ca en Castiella, nin antes nin despues, non fallamos rey que y regnasse que por este nombre fuesse llamado—pues començo a regnar en la era de mill et CC et LIII annos. Despues daquello, passados XXV dias despues de la muerte del muy noble rey don Alffonsso, et essos mismos dias dell regnado deste rey don Henrrique, murio la reyna donna Lionor, mugier del noble rey don Alffonsso et madre deste rey don Henrrique; et assi como dize ell arçobispo don Rodrigo, esta reyna donna Lionor fue fija de don Henrrique rey de Ynglaterra, et cuenta della ell arçobispo que fue muy buena reyna, casta, noble et sabia, de muy buen entendimiento; et enterraronla en el dicho monesterio de las Huelgas de Burgos, çercal rey don Alffonsso su marido. Et porque el rey don Henrrique semeiaua a los omnes ninno aun pora gouernar el regno et mantenerle, la noble reyna donna Berenguella
F. 311 r. su her'mana, que era y, ouo ende cuedado et metiosse ella a trabaio de guardar el regno pora su hermano; et guardol de guisa que, en tod el tiempo de la su guarda, assi los pobres como los ricos, assi los clerigos como los legos, fueron todos guardados cada unos en sus estados, bien como en el tiempo del rey don Alffonsso su padre, fasta que el bolliçio de los rycos omnes se trabaio de meter discordia con enuidia en este fecho. Et eran es-

12 alçaronle *IF*, alçaron *E con* le *interlineado posterior.* —13 en alt. *EI*, en la alt. *F.*—14-15 qua. el r... de MCCLII an. *F*, este rey don *(siguen unas diez letras raspadas)* en la era de m. et CC et LII ann. *(siguen unas cuatro letras raspadas) E y todo tachado posteriormente, suprimido en I.* —16 et *I*, *falta en E, laguna de F.*—17 lu. *tachado en E y llamada al margen cuya nota se raspó y no se halla en I; laguna de F.* —23 no. se llamase *F.*—36 *E tenia una nota marginal que se raspó; no se halla en I.*

tonçes condes de Castiella estos tres: el conde don Fernando, el conde don Aluaro, el conde don Gonçaluo, fijos del conde don Nunno el sobredicho; et estos començaron luego a contender pora auer la guarda del rey ninno: porque si la ouiessen, que pudiessen uengar las mal querençias que tenien en los coraçones sobre aquellos que querien mal, assi como fiziera su padre dellos, en tiempo de la ninnez del rey don Alffonso su padre deste rey don Henrrique. Et algunos daquellos en que la reyna donna Berenguella se encreye et fiaua, conssintieron este fecho: que la guarda del rey don Henrrique ninno passasse al poder de los condes. Et auie y estonçes un cauallero de Palençia que auie nombre Garci Lorenço, et este andaua en medio en esta razon, fablando y et aduziendo el pleyto a que se fiziesse; et esse cauallero era dado por guarda al rey ninno de mano de la reyna donna Berenguella su hermana; et a este cauallero prometie el conde don Aluaro por heredad la villa de Tablada, que yaze en el Cerrato, que consseiasse al rey don Henrrique ninno que se diesse a la guarda del conde don Aluaro. Et entendio esto la sabia reyna donna Berenguiella, que era muy sabidora de los bolliçios del mundo a que podrien recodir; et tanto trauo aquel cauallero Garci Lorenço, et otros mas que se metien ya y, con la reyna donna Berenguella sobreste fecho, que la ouieron a mouer, et trexieronla que lo fiziesse; et ella pues que uio que tan a coraçon lo auien et eran omnes buenos, otorgolo assi como de grado, maguer que non de coraçon. Et con tod esto, temiendo ella dantes los fechos desaguisados que podrien acaesçer despues, fizo uenir ante si al conde don Aluaro et a los otros grandes omnes de Castiella, et fizolos yurar a todos delante que, sin consseio della, non tolliessen tierra a ninguno nin la diessen, nin mouiessen contra nengun rey uezino, nin echassen pecho ninguno en ninguna parte del regno; et esto yuraron todos et fizieron ende omenage a la reyna donna Berenguella, et lo firmaron en las manos dell arçobispo don Rodrigo de Toledo: et que si este omenage et esta yura crebantassen, nin al fiziessen, que fuessen tray-
dores por ello. Mas la reyna donna Be'renguella, teniendosse por agrauiada et maltrecha de la desmesura de los caualleros, et enoyada de los mayores, temie que el regno F. 312

1 co. en Ca. *F.*—3 *E dice* Goncaluo.—15 *E dice* estoçes. —16 un *F*, a un *E.*—24 consejas *F.*

se turuiasse por la guarda dellos; et metio ella por ende al rey ninno en la guarda dell conde don Aluaro, cuedando que farie ell y lo meior, segund las posturas sobredichas. Et ell conde don Aluaro, con Gonçaluo Royz et sus hermanos que lo otorgauan et tenien estonçes con el, salio de Burgos con el ninno, luego quel touo en poder; et començo a leuantar contiendas en el regno et desterramientos de los fijos dalgo, et abaxar a los grandes, et despechar a los ricos del pueblo et a las ordenes et a las eglesias et seruirsse dellas, et tomaua el terçio de las eglesias que era pora las lauores et pora las obras dellas, et metielas en regalengo et tomauaulas el et fazie dellas lo que querie. Mas era y estonçes don Rodrigo dean de Toledo, que tenie estonçes las uezes dell arçobispo de Toledo, et descomulgo al conde don Aluaro, et fizol tornar lo que auie tomado a las eglesias et yurar que dalli adelante que non les tomasse nada. Aun el conde don Aluaro, a los omnes buenos que eran libres por buenos priuilegios que tenien de las eglesias reales, que les dieran los reyes, començolos a meter so si, por premias et despechamientos que les fazie, de guisa que los preuilegios non les ualien nada; et a esto dio otrossi el consseio que pudo aquel don Rodrigo dean de Toledo.

1026. El capitulo del casamiento del rey don Henrrique et de la inffante donna Almofalta que se non fizo.

La estoria yndo por los fechos del regnado deste rey don Henrrique, departe luego de su casamiento et diz: Andando el conde don Aluaro en estos fechos quales auemos dichos, los omnes buenos de Castiella pesandoles ende, ouieron su acuerdo que ouiessen cortes sobre los fechos del rey et del regno; et dixieronlo al rey, et pidieronle merçed que lo touiesse por bien. Et al rey plogol et mando a todos uenir a corte, et ayuntaronse a ellas en Valladolit; et uinieron y a ellas Lop Diaz de Haro, et Gonçaluo Royz Giron et sus hermanos, et Rodrigo Rodriguez, et Aluar Diaç de los Cameros, et Alffonsso Telleç de Meneses, et los otros nobles omnes del regno. Et doliendose todos daquellos desterramientos que el conde don Aluaro fazie en el regno, penssaron en como podrien desuiar atan grandes pestilençias, et fue su acuerdo este: que se cogieron, et fueronsse pora la reyna donna Berenguella, et llegaron rogandola omillosamientre que se condoliesse de los maltraymientos del regno, et pidieronle merçed que ella, con la su sabiduria, que diesse y consseio. Et al cabo, estas razones ouieron a uenir por corte. En tod esto, el conde don Aluaro, non se sabiendo soffrir de sus soberuias, començo a dezir contra la reyna donna Berenguella, et traerla de palabra diziendo que tomasse aquellas cosas quel diera su padre, et aun, con la su grand locura et con la su sobeiania de la su soberuia, dixo que se fuesse ella misma del regno et quel non fincasse en tod el regno. Estonçes la noble reyna donna Berenguella, que fue despues desto otrossi reyna de Castiella, tomosse por aquellas palabras del conde don Aluaro, et fuesse con su hermana la inffante donna Lionor, que fue despues reyna de Aragon et era estonçes donzella por casar, et fueron et metieronse amas en Otiello, que era castiello de Gonçaluo Royz Giron; et y uisquieron et y estidieron fasta la muerte deste su hermano rey don Henrrique. Et los grandes omnes del regno, acostandosse lealmientre a la reyna donna Berenguella como a su sennora natural, guardaron todauia al rey moço debdo de lealtad en todos sus fechos; et la sabiduria de la dicha reyna donna Berenguella, que era sabia et entenduda en las cosas, ordeno con grand entendimiento todos los fechos con los grandes omnes que tenien con ella, et fue esto: que desfiziessen los desaguisados et locos fechos del conde don Aluaro, et que todos guardassen sus derechos al rey ninno. Et ell rey don Henrrique otrossi, maguer que tierno aun pora seer fuerte, entendio, por la sabia nobleza como de la sangre onde el uinie, la entençion del conde don Aluaro: que querie, si se le fiziesse, passar de grado a auer la guarda de la hermana, como auie a el. Mas assi sopo esse conde don Aluaro guardar este fecho, et tan mal sopo y abenir con los otros sus aleuosos, que maguer que ellos tenien en guarda al rey don Henrrique ninno, que por tod esso non pudieron acabar de auer en su guarda a la inffante su hermana del rey. Empos esto, el conde don Aluaro, pues que se le non fazie aquello que el querie, pensso en al, con arteria por o pudiesse uenir a aquello, et fue esto: en casar al rey don Henrrique, ma-

4 las palauras so. *F*.—5 *E dice* Gonçaluo.—10 fijos *F*, fijo *E*.—13 to. de las egl. *F*.—14 era *F*, eran *E*.—20 to. *FI*, *falta en E*.—23 ten. que de las *F*.

12-13 loe dixo *F*; dixo *falta en E*.—37 que ti. *F*, q. et ti *E intercalado* ninno *posteriormente*.—41 si le lo fiz. *EI*, *en E punteado y borrado el segundo* lo. sy le fiz *F*.—45 mag. *en E las letras* aguer *sobre raspado*.—52 mag. *en E las letras* uer *sobre raspado*.

guer non era aun de edad de casar; et sabie ell como la inffante donna Mofalta, fija del rey de Portogal, que era donzella en cabellos, grand et fermosa; et que esta serie pora el; et que esta seyendo en medio, podrie el fazer del rey ninno a su talent lo que quisiesse. Et ell quanto fue en auer la duenna guisolo, et fue et aduxo aquella inffante donna Mofalta, fija del rey de Portogal. Mas como dixiemos, el rey don Henrrique era aun ninno et non en edad de casar; et lo uno por esta razon, lo al porque eran el rey don Henrrique et la inffante donna Mofalta muy parientes, mostraronlo al papa; et el papa Innocençio, que era estonçes, el terçero, apostoligo en Roma, pues que sopo quan de çerca era el parentesco, non
. 313 touo por bien que ' casassen en uno, ca non podien segund la ley et segund sancta eglesia; et partiolos. Et fue desta guisa donna Moffalta enartada del casamiento. Empos aquello, assi como retraen los omnes, quiso el conde don Aluaro traer casamiento entre si et aquella inffante donna Moffalta; mas donna Moffalta era donzella que amaua castidad, et non quiso oyr tal razon como aquella, et contradixola luego: et refusola et desechola aquella razon sennaladamientre con el conde don Aluaro.

1027. El capitulo de la muerte del mandadero de la reyna donna Berenguella, et de la prision de Mont Alegre et de la çerca de la Villa Alua.

Departiendo aun la estoria en fecho del regnado del rey don Henrrique, libradas las cortes de Valladolit et el fecho del casamiento de donna Mofalta, despues aun daquella arteria, el conde don Aluaro con los parçioneros de su aleuosia andando con el rey don Henrrique çercondando las Estremaduras de Duero, parando de la su parte los coraçones de los mayores, porque pudiesse, con ell otorgamiento daquellos, enssennorear a los otros de las villas et de la tierra, fizolo assi et saco muchos aueres daquellos que los auien. Et esto librado, passo la sierra et ueno a Maqueda, una villa dell arçobispo de Toledo. La noble reyna donna Berenguiella ouo en poridad la sabiduria destos fechos, et enuio su mandadero encubiertamientre a saber dell estado de su hermano el rey don Henrrique; ca la reyna, como era entenduda et sabia et tenie en el coraçon grand cuedado de su hermano, porque non era bien guardado del conde don Aluaro que non auie talent de fazerlo bien, enuio su mandadero a saber la uerdat çiertamientre. Et como quier que esse mandadero de la reyna donna Berenguella andidiesse en su mandaderia encubiertamientre, como la reyna le mandara, pero sopo del el conde don Aluaro; et fizo escreuir una carta de conpostura de falssedad, et seellarla con falsso sello de la noble reyna, et la carta dizie desta guisa: que ella, de consseio de los grandes omnes de Campos, enuiaua dezir a algunos que diessen mortal bebraie al rey don Henrrique su hermano; et esto era porque aduxiessen el moço a grieue malquerençia contra su hermana. Et a aquel mandadero de la reyna prisol el conde, et enforcol luego. Mas porque las bocas de los malos et de las malas almas llenas de venino mintiessen desto, Dios, que libro a Susanna del falso testimonio, mostro libre daquella mentira et daquella apostura de falssedat a la noble reyna donna Berenguella, et sin toda culpa daquella falssedat. Et porque los tortiçeros et falsos fuessen presos et prouados en sus mentiras, todos los leales et fieles de Dios lo affirmauan asi: que ' falssedad contra la reyna era aque- F. 313
llo, sin toda dubda, et que non era aquello al, r.
sinon falsso testimonio et trayçion que leuantaran falsos et traydores contra ella. Et maguer que el conde don Aluaro semeiasse con su soberuia desfazada que uerdat era lo que el dizie, pero tan grand se leuanto el sossanno del pueblo sobrel, que se ouo por fuerça a sallirse dell arçobispado de Toledo, et ueno a Huepte, et alli duro yaquantos dias. Et alli ueno un cauallero noble fijo dalgo, que dizien Roy Gonzales de Valverde, a quien querie bien el rey don Henrrique, et mandol el rey en poridad que se passasse a la reyna donna Berenguella su hermana, et que non lo sopiesse el conde. Mas como andauan todos en mal contral rey et assechandosse unos a otros, aquel cauallero Roy Gonçaluez de Valuerde non pudo encobrir tanto su uenida que ge la non percibiesse et la non sopiesse Fernant Munnoz, que tenie con el conde et era uno de los mas affincados en ello et su sobrino; et assi como sopo el dia de la uenida desse cauallero Roy Gonçalez, tomo caualleros et ueno sobrel a desora et sin sospecha et prisol, et aduxol preso a Alarcon. Estonçes el

6 Et quando fue *F.*—7 guis. el et *F.*—13 par. mo. *F*, par. et mo. *E.*—27 ras. *F*, *falta en El.*

1 guar. *F*, guiado *E*. 6 *E dice* encubiertamientre. 9 seell. e *EF*, *en I sobre raspado las letras* larla con — 10 sello *EF*, *en I* lo *sobre raspado y sobrepuesta otra* e. —27 *E escribe* a si q —32 des f. *F*, dessazada *E*, *en blanco en I.*—34 se o. a sallir por fu. del *F*, o. por f. a salir del *I.*

conde don Aluaro, por leuantar contiendas et males en el regno, mouio guerra contra los que tenien con su sennora la reyna donna Berenguella, et tomo los que pudo auer et uenosse con ell rey don Henrrique pora Valladolit; et era esto en la quaraesma, et touieron y la pascua. Despues de la pascua, tomosse el conde don Aluaro con caualleros de Castiella et de las Estremaduras de Duero, et fueron et robaron a Val de Trigueros, et crebantaron et destruyeron como de enemigos las casas de los grandes omnes de Campos que tenien con la reyna. Et dalli fueron a Mont Alegre, et fallaron y a don Suer Tellez et çercaronle; et Gonçaluo Royz et sus hermanos, et don Alffonsso Tellez, maguer que tenien mas caualleros, non quisieron yr a acorrer a Suer Tellez, auiendo uerguença al rey don Henrrique que era y; mas Suer Tellez dio luego el castiello al rey que gele demando. Despues desto el conde, saliendo dalli con el rey, fue robando et destruyendo por Campos muchas cosas; et uiniendo faziendo mal daquella guisa, aduxo el rey a Carrion, et alli tardaron algunos dias. Et dalli ueno a Villa Alua dell Alcor, contra Alffonsso Tellez. Et unos caualleros de la companna de Fernant Munnoç, sobrino del conde, que uinieran adelant, tomaron a Alffonsso Tellez los cauallos et las armas et aun firieron a el; et el ferido, metiosse en su fortaleza, et alli estido çercado yaquantos dias, deffendiendosse como uaron.

1028. El capitulo de la muerte del rey don Henrrique.

F. 314 ¹Contando la estoria de como yua al rey don Henrrique en su regnado, ca assaç non era bien como es dicho, cuenta agora de su acabamiento et diz: el conde partiendosse de la çerca de Alffonsso Tellez en Villa Alua, la reyna, et los nobles omnes que tenien con ella, morauan en Otiello, que era de Gonçaluo Royz Giron, et en Castro Çisneros; et non sabien que fiziessen, porque non podien salir a la hueste del conde nin a las sus malfetrias, por la verguença del rey que era y por su persona; otrossi nin podien soffrir los tuertos que les el conde fazie; onde acordaron todos comunalmientre, et touieron por guisado et por derecho que dexassen su tierra al rey, et esperassen ayuda del çielo. Onde seyendo la tierra astragada de muchas correduras et soberuias del conde como es dicho, ell conde uenosse pora Palençia con el ninno, et acaesçiol de posar en las casas dell obispo; et gastaua alli et destruye las cosas de la eglesia como enemigo. Et un dia acaesçio que iogaua el rey ninno con los donzeles de su edad, non guardado bien nin sabiamientre, como de omne que lo ouiesse a cuedado et nin como deuie; et un donzel, en el trebeio, subio a una torre et, por auenimiento de desauentura, derribo dalla una teia que cayo esquantra do estaua el rey don Henrrique, et diol en la cabesça; et la ferida fue atal por ocasion que el rey don Henrrique murio della a pocos dias. Et ante que el dezir nin el mormurio de los omnes apublicasse las nueuas deste fecho, la sabia reyna donna Berenguella enuio luego a Lop Diaz et a Gonçaluo Royz, sos grandes omnes de Castiella que eran con ella, quel aduxiessen all inffante don Fernando su fijo, que moraua estonces en Toro con el rey don Alffonsso su padre. Et los rycos omnes fueron et llegaron al rey don Alffonsso, mas non le dixieron nada de la muerte del rey don Henrrique, mas callaronsse; et non diziendo al rey nada daquella razon, mas fablando con el en unas et en otras razones de solaç et de cordura, como omnes sabios et sesudos, de guisa se sopieron razonar antell, que desque entendieron quel tenien alegre et pagado, quel demandaron all inffante don Fernando en grand amor, que fuesse ueer a su madre la reyna donna Berenguella, que auie ya desseo del ueer: et pues que la madre et el fijo se uiessen, que gelo adurien muy guardado. Et el rey don Alffonsso, tanto fue pagado dell apuesto razonar de Lop Diaz et de Gonçaluo Royz, que les otorgo ell inffante de grado et diogelo. Et ellos fueron muy alegres con el, et tomaronle et leuaronle a la reyna donna Berenguella a Otiello. Entretanto el conde don Aluaro tomo de Palençia al rey, et leuol al castiello de Tariego por encobrir la muerte dell. Mas porque la muerte del rey non pudo seer çelada, la reyna donna Berenguella hermana del rey, mouida por las mortales nueuas del rey quel uinieran en poridad, veno a Palençia apriessa con aquellos grandes omnes que tenien con ella; et ell onrrado don Tello obispo dessa çipdad recibiolos muy onrradamientre con proçession, como de grant fiesta; et otro dia mouieron dalli, et uinieron al castiello de Duennas, et prisieronle luego,

35 *F añade:* et como fue leuado al castillo de Tariego et de la venida del infante don Ferrnando.—48 prosona *F.*

20 moraua *F.* mora *E y* ua *interlineado.* -28 sen. et de *EF.* 52 mouieron *EF, pero en E las letras* oron *sobre raspado acaso en vez de* endo.—da. ui. *E,* de ally et vi. *F.*

pero por fuerça. Estonçes los grandes omnes fablaron et departieron alli luego que trauassen en abenençia con el conde don Aluaro et amatar la contienda que del se les podrie leuantar; et enuiaron sus omnes buenos a el sobrello. Mas el conde don Aluaro daquella razon non quiso oyr nada, nin reçebir ende nenguna cosa, nin acogerse a ello, sinon con tanto que ell inffante don Fernando, que auie de seer rey et regnar, fuesse dado a la su guarda, como lo fuera el rey don Henrrique-- et ell inffante don Fernando era ya alçado rey: ca seyendo el en Otiello, luego que la reyna donna Berenguella et aquellos sus grandes buenos omnes que con ella tenien et andauan, luego que fueron çiertos de la muerte del rey don Henrrique, touieron por bien todos que alçassen rey all inffante don Fernando; et fue fecho assi; et alli luego en Otiello le alçaron rey, et llamaron con el «real!»; et dalli mouieron con el por rey, et andido el rey don Fernando, et todas sus cosas fazien con el como con su rey—onde la noble reyna donna Berenguella et sus grandes omnes, catando lo passado de lo que el conde don Aluaro auie fecho del rey don Henrrique, et dubdando de lo que podrie y uenir otro tal, por ninguna guisa non lo quisieron otorgar nin lo consintieron, nin ouo el conde don Aluaro al rey don Fernando. Despues desto, saliendo dalli la reyna donna Berenguella et aquellos rycos omnes con ell rey don Fernando, uiniense pora Valladolit; et quando llegaron a la villa de Cabeçon, los que y morauan non los quisieron reçebir; et el rey et la reyna, et sus compannas todas, fueronse y a otra aldea que dizien Sant Yuste; et alli les llegaron mandaderos que nin a Segouia, nin a Auila nin a otra çipdad de Estremadura de Duero, que non fuessen nin llegassen; ca les enuiaron dezir que Sancho Fernandez, hermano del rey de Leon, uinie con grand muchedumbre de caualleros et de otra yent contra la reyna donna Berenguella et contra su fijo el rey don Fernando. Onde la noble reyna donna Berenguella et sus fijos, con aquellos omnes buenos que eran y con ellos, tornaronse luego pora Valladolit con estas nueuas. La estoria del regnado del rey don Henrrique et de los sus fechos se acaba, pero | dell enterramiento dell nos finca aun a dezir. F. 315

| DEL REGNADO DEL TERÇERO DON FERNANDO REY QUE REGNO TREYNTA ET TERÇERO DESPUES DEL REY DON PELAYO EN CASTIELLA, ET DESPUES A TIEMPO EN LEON, ET FUE REY DE CASTIELLA ET DE LEON DALLI ADELANT. F. 316

1029. El capitulo de como este don Fernando rey de Castiella fue alçado rey de Castiella.

Acabadas las razones del rey don Henrrique et de los otros reyes que regnaron ante dell, entra agora la estoria a contar de como regno este rey don Fernando empos el rey don Henrrique, et dize ende assi: Seyendo la reyna donna Berenguella en Valladolit, ayuntaronse los mayores omnes de las Estremaduras de Duero et uinieron a Segouia; et enuioles la noble reyna alli estonçes sus mandaderos, omnes buenos et entendudos, que los amonestassen et les dixiessen el debdo de la lealtad que sus padres et sus auuelos guardaran a sus reyes naturales, et que lo guardassen ellos como deuien a su rey otrossi et su sennor natural. Et quando los de aquellas Estremaduras de Duero esto oyeron, acogieronse a ello, et otorgaron de uenir luego a Valladolit a la noble reyna donna Berenguella; et uinieron y a ella luego todos. E desque fueron en Valladolit ayuntados, tanbien los mayores dell Estremadura de Duero que uinieron alli por si et por todos sus pueblos, como los grandes et los otros caualleros castellanos, todos en uno: castellanos et estremadanos, de comun conssentimiento por el debdo de la fieldad, offresçieron el regno a la noble reyna donna Berenguella, como a heredera a quien pertenesçie el sennorio dell, pues que sus hermanos eran finados et ella fincaua la primera fija et heredera entre las otras sus hermanas; et demas que se prouaua esto por ell preuilegio quel diera ende su padre el rey don Alffonsso: et estaua esse priuilegio condesado en ell armario de la eglesia, en la de Santa Maria, de Burgos; et aun, assi como dize don Rodrigo, arçobispo de Toledo, era esse priuilegio firmado de tod ell regno con yura et omenaie, de ante que el rey don Alffonsso ouiesse fijo. Et essa no|ble reyna donna Berenguella, estando guardada en castidad et en atemplamiento de todo bien, apremiandosse ella misma sobre todas las duennas del mundo, F. 316 v.

21 de ally *F*, den de|dalli *E en cambio de columna* — rey et *F*, rey *E*. 27 et de lo q. *F*.—34 Cabeçon *EIKF y también la Crónica de San Fernando impresa en Sevilla 1526*.—53 *Queda en E todo el resto del folio 315 en blanco.*

13 Henr. *en E sobre raspado y de letra posterior.* Enrrique *F*.—20 *E* lealtal.—42 condes. *EFD*, *en E las letras de son posteriores.*—43 egl. en la de sta* Maria de Bu. *D*, egl. en la sacris ania de Bu. *EIK*. egl. en la escriuania de Bu. *F*, igl. de Santa Maria de Bu. *S*.—50 apr. *EIDS*, auanta andose *F*.—51 mu. *EIDS*, mu. en bien faazer *F*.

quisiera tomar alli luego el regno pora si; mas porque la muchedumbre de los estremadanos et de los castellanos era grand et non cabien en el palaçio, mando la reyna que saliessen todos et se ayuntassen alli o fazien el mercado. Et alli ante toda la gent recibio la reyna donna Berenguella de todos otrossi el regno por suyo, como heredera linda quel deuie auer por natura et por derecho; et alli luego otrossi ante todos, dio ella luego el regno a su fijo el rey don Fernando. Et este rey don Fernando de quien dixiemos, alabando a todos este fecho tan alto de su madre, alço las manos et bendixo a Dios por ello; et tomaronle luego dalli los obispos et la otra clerezia et los altos omnes de Castiella et de Estremadura, et aduxieronle del mercado a la eglesia de Sancta Maria. Et fue esto en el XVIII anno de su edad del rey don Fernando. Et alli estando en la eglesia de Sancta Maria cantando toda la clerezia *Te Deum laudamus* con don Fernando su rey nueuo, et el pueblo todo alabando a Dios et rogandol et pidiendol merçed que les diesse en el buen rey; et pues quel otorgaron por su rey yl reçibieron por su sennor, alli en aquel logar mismo, en Sancta Maria de Valladolit, fizieronle todos omenage, et yuraronle quel guardassen bien et lealmientre la lealtat que es deuida a rey. Et fue aducho de cabo dalli al palaçio real, con onrra de rey. Et en tod esto el rey don Alffonsso de Leon, marido que fuera desta reyna donna Berenguella et padre deste rey don Fernando, ueno a la villa de Arroyo; et uinie faziendo brauezas et fortalezas contra ella et contral rey don Fernando su fijo. Et la reyna donna Berenguella, pues que aquello oyo, catandose ella et manteniendose muy bien en la guarda de su castidad, tomo all obispo don Mauriç de Burgos et all obispo don Domingo de Auila et enuiolos a rogar al rey don Alffonsso muy omillosamientre: que se temprasse et ouiesse mesura en si en dar contienda a su fijo, et non le maltroxiesse lo suyo. Mas el rey don Alffonsso de Leon, loçano con la soberuia que el conde don Aluaro le amonestara yl metiera en coraçon, non quiso oyr los ruegos de la reyna; et contradixo aquel ruego, et yua contra ella esperando ell auer el sennorio de Castiella, segund que el conde don Aluaro le auie consseiado et mostrado quel podrie auer. Empos esto, fue aun adelant por Castiella fasta que passo Pisuerga, et ueno a Laguna, et alli finco yaquantos dias; et desi mouio dalli et endereşço contra Burgos, gastando et astragando muchos logares et casas de caualleros, las unas tomando todo lo que[1] y fallaua, las otras quemandolas. F. 31 Et faziendo desta guisa, ueno a Arcos, çerca Burgos, sperando prender essa cipdad de Burgos; mas oyo alli como eran ayuntados en essa çipdad de Burgos Lop Diaz et muchos otros caualleros de los nobles castellanos, et quando ell esto oyo, fue perdiendo la uana esperança que el traye de auer Castiella; et sannudo contra sus consseieros, cogiosse rabdo et tornosse pora su tierra. Agora dexa aqui la estoria esta razon, e torna a contar dell enterramiento del rey don Henrrique, et diz:

1030. El capitulo dell enterramiento del rey don Henrrique.

Contados los fechos del regnado del rey don Henrrique, la estoria, porque non auie aun contado ell enterramiento del, torna en este logar a contarle aqui en la estoria del rey don Fernando, et diz: La noble reyna donna Berenguella, su fijo don Fernando alçado rey, mientre se fazien estas cosas que dichas auemos, moraua ella en Palençia, et alli uinieron a ella de Segouia et de Auila, et de otras villas et castiellos de las Estremaduras de allent el Duero, quel aduxieron seruiçios quel enuiauan sus conceios. Et estando ella alli, enuio dos onrrados obispos, don Tello de Palençia et don Mauriz de Burgos, a Tariego, que tomassen el cuerpo del rey don Henrrique et le leuassen a enterrar con sus parientes; et mas, porque el conde don Aluaro lo auie mandado que fuessen por el. Et los dichos obispos fueron et reçibieron el cuerpo, et tornaronse a Palençia. Et dalli tomosse el rey nueuo don Fernando con su madre la reyna donna Berenguella, et uinieron al castiell de Munno, et non los quisieron reçebir y, et finco y el rey don Fernando; et mientre que el combatie el castiello, tomo la reyna donna Berenguella el cuerpo del rey don Henrrique, su hermano, et leuol a Burgos al monesterio de las duennas, a las Huelgas, et fizol meter en un atauut guisado muy noblemientre, et enterrol y çercal inffante don Fernando, su hermano, faziendol officios de sancta

2 *E* muchedubre — 5 av. alli *FS*, ay todos alli *E tachado* to *de rojo*. 12 *E repite* de q. dix. *y lo tacha de rojo* — 20 cantando *FED*, cantaron *S* — 24 rey et pu. *EFDS*. — 37 cat *F*, catan se *E con* do *interlineado de otra tinta*, catando *DS* — 43 en dar *FD*, en *E hay* no *intercalado al margen y posterior* — 48 aq. ruego *F*, aq. su ru. *S*, el su rruego *D*, aq. fecho *EIK*. — contra ella *FDS*, co. el *EIK*. — 49 auer et el sen. *E punteado* et. avn el sen. *F*.

22 *FD añaden* et de la prision de Lerma et del castillo de Muño et de la prision de Lara. — 29 *E* Berenquella.

eglesia muchos et muy onrrados en su enterramiento, con grandes llantos et duelos et muchas offrendas, todo realmientre et acabado con mucha nobleza. Acabada la sepultura del rey don Henrrique et sus onrras, tornosse la reyna donna Berenguella et uenosse pora Munno, al rey don Fernando su fijo; et fallol que auie tomado el castiello, et de los sus desleales caualleros catiuados los que y eran, quantos el pudo auer. Despues desto, ueno el rey don Fernando a Lerma, et dent a Lara, que tenie el conde don Aluaro; et uinien con el rey et con la reyna el conçeio de Burgos; et conbatieronlas estas villas muy fuerte, et prisieronlas et prisieron otrossi por fuerça
F. 317 r. a los caualleros que las | guardauan et las deffendien de parte del conde. Et tornandose dalli, uinieron a la çipdad de Burgos; et ell obispo don Mauriç, con su clerezia grand et muy apuesta, et el pueblo todo, reçibieronlos con processíon muy onrradamientre, gozandosse todos et alabando a Nuestro Sennor Dios porque los librara de los enemigos, et fincauan en el sennorio de la su natural sennora. Agora la estoria, pues que a contado la sepoltura del rey don Henrrique et de algunos de los logares que el rey don Fernando yua tomando por su regno, passa a contar de la reyna donna Berenguella, et de la uengança que ouo de sus enemigos.

1031. El capitulo de la franqueza de la reyna donna Berenguella et de la prision del conde don Aluaro.

Siguiendo las estorias sus razones del regnado del muy noble rey don Fernando, despues de la sepoltura del rey don Henrrique, cuenta et dize assi: Por razon destos turuiamientos del regno fechos desta guisa, fallesçieron a la reyna las rendas pora las soldadas de las cauallerias et de los otros omnes de armas; et la reyna, quequier que ella ouiera, dieralo ya todo lo mas, muy largament dando a todos, por que al cabo ouo a meter mano a sus donas muy preçiadas que tenie de oro et de plata et de piedras preçiosas que ella tenie condesadas: et diolo libre et francamientre, en ayuda del rey don Fernando su fijo, por consseio de los grandes omnes que ella traye conssigo que ge lo consseiauan. Et por esso mouieron dalli, et fueron a parte de Bilforado et de Naiara et de Nauarra, et recabdadas alla las villas que los moradores les dieron de su grado, tornaronse de cabo a Burgos. Mas las fortalezas que ell conde don Gonçaluo Nunnez tenie, porque eran fuertes, non las pudieron recabdar. Et mientre que el rey et la noble reyna eran en Burgos, el conde don Aluaro con sus hermanos et con los otros sus parçioneros de la su aleuosia que tenien con el, passaron por Oter daios et por Quintana Furtunno; et yndo dalli a Bilforado, corriendo la tierra como enemigos, nin cataron al rey don Fernando, que era assaç ninno et sennor, nin cataron otrossi a la reyna donna Berenguella, que era fembra et reyna et sennora natural; et gastaron et corrieron et destruxieronles la tierra a fierro et a fuego: lo que fue al nueuo rey et a la reyna amargura et dolor, assi como cuenta la estoria. Et aquella corredura et aquel destruymiento fecho, el nueuo rey don Fernando con la noble reyna donna Berenguella, su madre, et con ellos sus grandes omnes que eran y, començaronse de yr de Burgos a Palençia. Et quando uinieron a la uilla de Palençiuela, el conde don Fernan|do estaua en la Ribiella de Val de *Gui- F. 318
gera, sus azes paradas, et el conde don Aluaro con sus caualleros cogiosse a Ferrera. Et en el dia de quarta feria, esto es en el miercoles, de las quatro temporas de setiembre, el rey don Fernando et la noble reyna donna Berenguella, yndosse pora Palençia et passando çerca Ferrera, queriendose guardar del trabaio de los condes, dieron a don Alffonsso Tellez et a don Suer Tellez, su hermano, por guardas all az costanera, porque los caualleros del conde don Aluaro non fiziessen mal en la hueste que passaua. Et el conde don Aluaro parosse fuera de la villa con unos pocos caualleros, et los otros estauan dentro en la villa; et fazie el conde don Aluaro esto, por mesurar la hueste; et desdennandola desta guisa, non se quisieron coger con los otros a la villa. Mas don Alffonsso Tellez et Suer Tellez et Aluar Royç et otros, connoscieronlos de aluenne; et connosçiendolos bien, pusieron las espuelas a los cauallos et arremetieronse pora ellos. Et ell conde, ueyendo la muche-

3 *E* acacab. *punteado el primer* ca.—25 Ag. la *EF*, *en E intercalado* ua *al margen*, Ag. va la *IK*.—30 Por ra. des. tornam. *FS*, Con rra. des toruam. *D*, Porque estos turu. *F*.—44 larg. da. *EFSD*, *en E tachado* da. *en rojo*, larg. *IK*.—48 cond. *EF*, *en E sobre raspado*.

1 et Nagera et de Naba. *F*, et Nage. de Naua. *D*, et de Rialara et de Riauara *I*, e de Ryalada é de Riauara *K*, et Najara et Nauarra *Sevilla 1526 y S*.—10 Otardajos *F*, Oter do ajos *D*.—11 yndo *E enmendado* yendo *posteriormente*.—15 fe. *EFD*, *en E tachado é interlineado* dueña.—24 vin. a la *FDS*, uieron alla *E corregido* uiⁱᵈer.—26 la Ribi. *E punteado* la *de tinta clara*, la Ribera *FDS y Sevilla 1526*.—de Val de Grasgira con sus *F*, de Val de Grajera sus *DS y Sevilla 1526*, de Val de Graguera *E punteado el primer* de *y la letra* u *de tinta clara y luego tachado todo é interlineado* Vallegera. 32 ynd. *E corregido después* yend.—35 para guardar la az *F*, por guarda a la *DS*.

dumbre que paresçie dellos, torno a desmayar, et desconortado, maguer que soberuio, començo a acogerse; mas fueronsele llegando de çerca los caualleros dichos. Et el conde don Aluaro, ueyendo que emparciarien ya con ell yl alcaçarien, desçendio del cauallo, assi como cuenta ell arçobispo don Rodrigo, et crubiosse dell escudo a las feridas quel podrien uenir. Mas Alffonsso Tellez et los otros caualleros que yuan y, llegaron a el et echaronle las manos; et prisieronle a el et a otros dos caualleros que yuan y mas çerca del, et aduxieronlos presos por fuerça, et leuaronlos delante el rey don Fernando et delante la reyna donna Berenguella, et empresentarongelos delant. Et alli el conde don Aluaro, que a los caualleros auie conturuiado et non escusara a ninguno de desondrarle, et el que a la natural sennora denegara el natural sennorio, ell, crebantado agora por el juyzio de Dios, fue alli desamparado dell ayuda de sus caualleros et de sus hermanos, quel ueyen estar preso et desondrado et coffondido, et non dieron y consseio, ca non querie Dios por cuyo iuyzio uinie todo aquello. Estonçes la noble reyna donna Berenguella, alabando a Dios con gozo et con lagrimas, estido una piesça faziendo graçias a Dios porquel diera en su mano al su enemigo et enemigo del regno et de su fijo, et gele aduxiera tan sin peligro de si a las manos, yl metiera en la prision tan sin danno della et de los suyos. Agora pues que a contado la estoria la franqueza de la reyna donna Berenguella et la prision del conde don Aluaro, va agora adelant contando aun de como ouo la reyna donna Berenguella derecho del conde don Aluaro et del conde don Fernando, et diz:

1032. El capitulo de como el conde don Aluaro et el conde don Fernan'*do dieron unos castiellos al rey don Fernando.* *F. 318 v.*

Cuenta aqui la estoria, empos estos fechos que dichos son, et departe assi, et diz: Veyendo esto todos los que y eran: que Dios poderoso en todas las cosas endereçaua las obras de la muy noble reyna donna Berenguella, fueron todas las compannas, et entraron en Palençia con gozo, faziendo muchas gracias a Dios; et mouieron dalli luego et fueronse pora Valladolit. Et alli en Valladolit fue el conde don Aluaro puesto en prision, preso et atado et muy bien recabdado. Et departiendo y los omnes buenos en pleytesia algunos dias, la pleytesia ueno a esto: que el conde don Aluaro diesse a la reyna donna Berenguella et al rey don Fernando todos los castiellos que les tenie, conuiene a saber: Cannet, Alarcon, Amaya, Tariego, Cesareo, Villafranca de Montes dOca, Torre de Bilforado, Nagera, Nayara; et estos castiellos todos dados al rey et a la reyna, el conde don Aluaro que fuesse suelto et dado por quito de la prision. Et estos otros castiellos: Castroxeriz et Monçon, tenie el conde don Fernando, su hermano del conde don Aluaro; et a la enterga destos castiellos, fecha al rey et a la reyna, el conde don Aluaro fuesse tenido de seguir et aguardar al rey con çient caualleros, fasta que el rey ouiesse tomados los castiellos et metudos so el su poder. Mas con tod esto, fasta que la pleytessia fuesse complida, el conde don Aluaro fue metudo en poder de Gonçaluo Royz. Estonçes el rey don Fernando tomo su hueste et fuesse pora reçebir el castiello de Castroxeriz; et el conde don Fernando, maguer que tenie abondo de viandas et de armas, et guerreasse y dellos, pero pues que el rey llego, dio los castiellos Castroxeriz et Monçon; mas con tod esso, a esta pleytesia: que fincasse el por su vassallo del rey, et touiesse del en tierra aquellos castiellos como su vassallo proprio. Acabados estos fechos por ell ordenamiento de Dios, quedo el turuiamiento del nueuo rey, et fue esta discordia apaziguada entrel rey et los condes en seys meses, maguer que cuedauan los omnes que nunqua aquella contienda se amansarie nin se amatarie entrellos et la reyna donna Berenguella. Et el rey don Fernando, desta guisa reçebido de todos por rey, començo por toda la tierra de vsar complidamientre de su poder real. Agora la estoria, pues que a contado de como el conde don Aluaro et el conde don Fernando entergaron de sus castiellos al rey et a la reyna, ua adelante contando de la muerte destos dos condes.

1033. El capitulo de la muerte del conde don Aluaro et del conde don Ffernando.

[1] La estoria, pues que a contado como el rey don Fernando fue alçado rey et otorgado de todos, et el regno metido en su poder todo, et en paç, dize agora de los condes *F. 3..*

2 et desconuardo mag *F*, et fue desconortado mag. *DS*. 16 dela *falta en FDS*.

4 *E* conlene *sobre raspado* —5 Cesar. *F*, *tachado y enmendado al margen* Ceroso. Cesafeo *FS*, Casaufeo *D*, Cisafeo *Sevilla 1526*. —7 Najera Nayara et est. *F*, Najara estos *D*, Najera Vayas e estos *S*.—11 Monç. *EHS*, Moron *F*. Moçon *D*.—20 Ruys Giron Entonce *F*. R. Giron Et ent. *D*, *en E está añadido* Giron *de letra posterior* —24 guer. y dellos *EF*, guerreasen y de. *D*.—26 Monçon *EF*, Moçon *D*.

quel contrallauan yl estoruauan, como fue dellos. Aquellas contiendas amanssadas todas, ueyendo ellos la loçania del su poder menorgada en el regno, mas aun tornada a nada, segund departe ell arçobispo don Rodrigo, començaron en Val de *Enebro, que es çerca Palençia, et en Campos, a guerrear et robar. Mas el rey don Fernando çon la reyna donna Berenguella, su madre, et con yaquantos de los grandes omnes que eran y con ellos, veno a Oter de Fumus et a Medina de Rioseco. Estonçes ellos seyendo alli, quedaron los desaguisados fechos de los condes et las trauessuras que ellos fazien. Et ueyendo ellos que non podien y fazer en la tierra los males que ellos solien et querien, fueronse pora Val de Enebro; et el rey et la reyna con sus compannas, fueronse llegando contra alla. Et ellos, ueyendo que ya nin en Val de Enebro non podrien fincar nin fazer ende guerra ninguna nin lo que pesasse al rey et a la reyna, fueronse poral rey de Leon a meterle en coraçon, si guisarlo pudiessen, que mouiesse guerra contra su fijo don Fernando, rey de Castiella; et assi como fueron con el et ouieron sus fablas en uno et sus razones, yl dixieron esta razon, yl dieron por carrera que serie su pro et ganarie y, yl temerien en Castiella, el rey acogiosse a ello. Et sopo esto el rey don Fernando, que los condes, pues que en Castiella non podien, que alla do yuan en mal dell contendrien quanto ellos pudiessen. Et en tod esto el rey don Alffonsso de Leon començo a sacar su hueste muy grand pora uenir a Castiella contral rey don Fernando, su fijo; et ell rey don Fernando otrossi, pues quel aquello fizieron entender, saco su hueste muy grand. Et las huestes ayuntadas ya de amas partes pora yr unas contra otras, mientre se esto fazie, vnos nobles omnes de Castiella entraron a tierra de Salamanca, et ueyendo como uinie el rey de Leon con su hueste et era ya en Casteion, aldea de Medina del Campo, aquellos fijos dalgo de Castiella entraronle adentro. El rey de Leon, quando aquello sopo, dexo lo al, et fue contra aquellos rycos omnes de Castiella, et çercolos alli o los fallo. Et assi como cuenta ell arçobispo, el conde don Aluaro, que era y et andaua hurdiendo tod esto, començosse a armar, et calçandosse las brahoneras, diz quel firio la mano de Dios de grieue enfermedad; et que pues que el conde don Aluaro fue enffermo et quedaua el bolliçio del mal, vinieron omnes buenos que metieron treguas entre padre et fijo, esto es entrel rey don Fernando de Castiella et el rey don Alffonsso de Leon, et partiosse aquella contienda desta guisa, et fueronse los reyes et las huestes. Estonces el conde don Aluaro, aquexado | de la una *F. 310 r.* parte del dolor de la enffermedad, de la otra parte del pesar de las treguas que se dauan los reyes, de quel pesaua tan de coraçon que non podie mas, yazie por morirse ya; et assi como cuenta la estoria, tomaronle dalli, tal medio muerto qual estaua, et leuaronle a Toro. Et alli, aquexado del grant arrequexamiento de la muerte et de grand pobreza a que era aducho ya, quando ningun acorro uio que non podie auer de ninguna parte, diosse a la caualleria de Sant Yague et metiosse en essa orden; et en aquel logar, esto es en la villa de Toro, acabo su uida et murio y, et soterraronle en Vcles. Et a poco tiempo despues desto, otrossi el conde don Fernando, hermano deste conde don Aluaro, pues que non uio en el regno de Castiella lo que el desseaua, passo la mar et fuesse pora Affrica a Marruecos al Miralmomelin; et el Miralmomelin reçibiol et diol soldada et sus dones assaz. Et contando el conde don Fernando alla sus fechos de unas maneras et otras, alabandose todauia, troxieronle los moros luengo tiempo a unas et a otras partes, faziendol solazes et plazeres como diz que es su costumbre de los alaraues, tanto que andando en esto, acaesçio al conde don Fernando que enfermo muy grauemientre, et fizosse leuar a un varrio que es y çerca de Marruecos, et dizenle Elbora, ca en aquel varrio, assi como cuenta la estoria, non moraua otro sinon cristianos solos; et tantol aquexo alli la enfermedat que entendio que morrie. Et pues que uio que la enfermedad de muerte era, et era y estonçes otrossi vn buen cauallero don Gonçaluo, freyre dell Ospital de Acre, et fuera de companna de Ynnocençio papa el terçero, et tomo el conde don Fernando daquell frey Gonçaluo ell abito dell Ospital, et entro en essa orden dell Ospital, et y murio en Elbora; et soterraronle y, con los otros que alli murieron. Despues a tiempo passaronle dalla, et leuaronle en su atauut a una casa dell Ospital que dizen la Puent de Fitero, en la ribera de Pisuerga et en el ca-

6 en Val de Pero *EIF y Sevilla 1586*, en Valdo en cabo Pero *D*, de cabo en Val de Pero *S*.—13 trau. *EDS*. graue-zas *F*.—19 Enebro *todos*.—22 met *F*, mesterio *E*.—27 ser. *EDS*, faria *F*.—28 tem. *SF*, temien *E*, matarian *D*; gan. el tan bien Cast. *IK*.—43 Cast. *DS*, Castelion *E punteada y raspada la* l, Castelloro *F*, Castellon *Sevilla 1586*.

2 enf. que *(falta en S)* quedo el bo. et el m. et binie. (veyendo *D*) *FSD*.—41 enfer. q. murie *S*, enf. q. se murio *D*.—42 q. se muria *F*, q. *E y luego interlineado* morrie *de letra diferente*.—49 et y m. *EFDS*.

mino françes et en ell obispado de Palencia; et allil soterraron de cabo con la condessa donna Mayor, su mugier, et con sus fijos don Fernando et don Aluaro et otros muchos buenos omnes que yazen y enterrados. Agora, pues que a contado la estoria las contiendas del conde don Fernando et del conde don Aluaro en que andidieron en este mundo, et ell cabo que y fizieron, torna la estoria a contar de los otros fechos et de las otras cosas del rey don Fernando.

1034. El capitulo de los loores deste rey don Fernando el III, rey de Castiella, et de la reyna donna Beatriç su mugier.

Acabado fecho de los condes, et judgados de Dios los contrallos del regno como es dicho, el noble rey don Fernando de Castiella ouo
F. 320 su regno en | paç et en folgura, ordenando y todauia la noble reyna donna Berenguella con el todas las cosas et todos los fechos del regno. Et essa reyna donna Berenguella, assi como criara con grand cuedado et con grand guarda a este su fijo rey don Fernando, assi le leuo por tal carrera todauia en sus fechos, que en paz que en atemprança de todo bien gouernasse el reyno et la tierra, segund la costumbre de su auuelo el noble don Alffonsso rey de Castiella. Et en este mantenimiento de su regno duro la reyna donna Berenguella, su madre, XXV annos del su regnado del rey don Fernando, assi como cuenta la estoria et ell arçobispo don Rodrigo que fue en ello. Et otrossi cuenta la estoria: porque era cosa desapuesta de tan grand prinçep como este don Fernando, rey de Castiella, ueuir desordenado et por casar et sin mugier linda, la reyna donna Berenguella su madre, quel siempre quiso guardar de las cosas desapuestas et non conuinientes, pensso en como casasse esse rey don Fernando, su fijo; et casol con donna Beatriç, que era fija de don Felippo, rey de Alemanna, et despues electo en emperador de los romanos, et essa donna Beatriç otrossi fija de donna Maria fija de don Corsac, emperador de Costantinopla. Et fueron por ella, pora casarla con el rey don Fernando, enuiados mandaderos: ell obispo de Burgos don Mauriç, varon de alabar et sabio, et don Pedro abbat de Sant Pedro de Arlança, et don Pedro abbat de Rioseco, et don Pedro Odoario prior de la orden dell Ospital; et fueron a don Fredric rey de los romanos, en cuya guarda estaua estonçes la donzella donna Beatriç en Alemanna, et alli fueron estos mandaderos por ella; et rrecibiolos esse rey muy onrradamientre. Et pues que se razonaron et departieron en muchas buenas razones daca de la tierra, et al cabo mostraron la razon, assi como les fue mandado, por que eran alli uenidos. El sobredicho rey et sus prinçipes ouieron su fabla sobrello, et detouieronles la respuesta por algunos dias, et los mandaderos esperaronla; et los dias de la respuesta fueron bien quatro meses, de como cuenta la estoria. Et el rey don Fradric, electo de los romanos, et sus grandes omnes, acordando en el fecho, fallaronle por muy guisado et por conuinient, et otorgaronles la donzella donna Beatriç et dierongela. Et enuio el rey don Fradric, electo et enperador, a su sobrina donna Beatriç guisada muy noblemientre con el obispo don Mauriz et con essos otros mandaderos al rey don Fernando. Et ellos de camino con ella, quando uinieron a Paris, el rey de Francia don Felippo, que sennoraua estonçes todas las tierras de las Gallias, reçibiolos muy apuestamientre, guiandolos por su tierra muy onrradamientre et penssando dellos de todo lo que auien mester; et desta guisa uinieron, fasta que llegaron al regno de Cas|tiella bienandantes. F. 321 r. Et la noble reyna donna Berenguella, pues que fue çierta de la uenida de la donzella donna Beatriç, salio muy acompannada de nobles compannas: de religiosos uarones et maestros de las ordenes, et de abbadessas et duennas de orden, et de otras duennas suyas, rycas hembras et inffançonas, assaç dellas et companna muy apuesta: et fue reçebir, desta guisa acompannada, a la noble donzella donna Beatriç allen Burgos, a la villa que dizen Victoria. Et dalli uiniendo a Burgos con ella, fallaron al rey don Fernando con sus grandes omnes et nobles, et con los mayorales de sus çipdades, do las esperaua. Et reçibio el rey don Fernando alli a la noble donzella donna Beatriç, et a los mandaderos, con aquella onrra que conuinie, fecha muy apuesta et muy complida. Et terçer dia ante de la fiesta de sant Andres, canto misa al rey don Mauriç en el monesterio real de las duennas, que dizen de las Huelgas, çerca Burgos; et a la missa pusie-

17 *Desde aqui faltan tres folios en E.*—27 at *FS.* aterrança *D.* 28 gouernasse *DS*, gouernasse *E.*—32 del su rregno del rey *D.* *S como E.*—35 est. porq *EDS.*—44 desp. murio elec. enp *DS y Sevilla 1586.*—46 Corsad *DS*, Carsac *E.*—47 *E dice* emperado *con r final añadida.*

41 con ella *D.* con ellas *E pero la s es de tinta posterior con que se repasó también la a borrosa, falta en S.*—47 conuenia fe *S*, conuiene fecha *D, después de* conu. *hay en E seer interlineado de otra letra y borroso.*—48 Et terç. *FDS, en E la t de Et es repasada.*—48-719 a 11 ante de la fi. de s. Andr. tomo *SD, y semejante laguna en la edición de Sevilla 1586.*

ron las armas del rey don Fernando sobrel altar, et dicha la missa et onrrada desse obispo don Mauriç como conuinie, bendixo las armas de la caualleria del rey don Fernando, et sanctiguolas; et pues que fueron bendichas et sanctiguadas, el rey don Fernando tomo dell altar su espada, et el se la çinxo con su mano misma, et çinnossela como a armar cauallero; et la noble reyna donna Berenguella, su madre, ge la deçinxo. Et al terçer dia de la fiesta de sant Andres, tomo el rey don Fernando por mugier a la muy noble donzella donna Beatriç, et caso alli con ella, et reçibiola ell por su mugier lindamientre a grand onrra et como la ley manda. Et fue fecho este casamiento del muy noble rey don Fernando de Castiella et de la muy noble donzella et reyna donna Beatriç, en la cathedral eglesia de Sancta Maria de Burgos; et dixo la missa ell onrrado obispo don Mauriç, dando a essos sennores sobredichos la bendicion que la sancta eglesia manda en la missa a los que se casan. Et fue y la muy noble reyna donna Berenguella et la noble corte de Castiella, et y estidieron delant todos los grandes omnes del regno et las ricas hembras et otras duennas con ellas, et por la mayor parte todos los mayorales de las çipdades et los caualleros del rey. Agora, pues que a contado la estoria el casamiento del rey don Fernando et de la noble reyna donna Beatriç, ua adelante contando de los otros fechos del rey don Fernando et del regno.

1035. El capitulo de la rebeldia de unos grandes omnes de Castiella, et de la muerte del conde don Gonçaluo.

Cventa aqui la estoria et diz que a poco tiempo despues de las cosas dichas, que por los tuertos que Royç Diaç de los Cameros fazie en la tierra que tenie del rey—maguer que *F 321* era cruzado pora yr en acorro de la Tierra | Santa, esto es de la casa de Iherusalem—que el rey don Fernando, uiniendol muchas querellas de don Roy Diaz, que le llamo a corte que ueniese responder a las cosas que dizien contra el et emendasse los tuertos que feziera. Et Roy Diaz ueno a la corte a Ualladolit, et alli tomandol, segunt la complission de su natura, flaqueza de yra, por conseio de amigos falssos, nin vio al rey en su yda nin se espidio del; et fuese su carrera de la corte. Et el rey, pues que sopo commo se fuera Roy Diaz, sannudo por tal fecho commo este de tal omne commo Roy Diaz, tolliole la tierra por corte. Et Roy Diaz non queriendo dar las fortalezas, al cabo diolas, mas a este pleito: quel diese el rey XIIII mill morauedis en oro; et reçibiendo el este auer, dio despues los castiellos al rey. Et despues de cabo, pasado un anno, Gonçalo Perez, sennor de Molina, por conseio del conde don Gonçaluo, començo a enfestarse contra el rey don Fernando commo non deuie; et la parte del reyno de Castiella que era vezina et frontera de Molina corriegela et robauagela et parauagela mal. Et enbio dezir el rey sobresto a Gonçaluo Perez de Molina que se dexase daquellos fechos tales et se castigase, et emendase los males que auie fechos; et el non lo quiso fazer. E el rey don Fernando saco su hueste sobrel; mas bino la regna donna Berenguella, su madre, et porque el rey don Fernando non podie conbater el castiello de Çafra que era muy fuerte, trabaiose ella et metio abenençia entrellos, et por ciertos paramientos que les fizo fazer entre sy, el rey don Fernando solto la hueste et partiose de Molina. Et pasados algunos dias despues daquello, el conde don Gonçaluo que sse pasara a moros dotra uez, porque non podie auer bien fazer del rey de Castiella commo el querie, tornose de cabo a los moros; et mientre que moraua en tierra de Cordoua, en la uilla que dizen Baena, enfermo y de grieue enfermedat, tanto que ouo ende a morir; et pues que fue muerto, tomaronle de Baena Roy Diaz Gallego, su uassallo, et otros sus vasallos que eran con el, et aduxieronle de Baena a Campos, et a Çafinos que es de los freyres del Tenple, et soterraronle y los freyres en su yglesia. Aun ua la estoria adelante en los fechos del rey don Fernando, et diz de sus fechos et de su casa.

1036. Capitulo de los fijos del rey don Ferrnando et de la rreyna donna Beatriz, et de las primeras caualgadas deste rrey don Ferrnando contra moros, et de las buenas andanças que fizo con ellos en conbatimientos.

Acabada la cuenta de las trauessuras et de los fechos et de las uidas et de los acabamien-

30 Be. ua *D*, Katalina *E*.—40 *E escribe* Royc Di. *enmendado* Roye Diaz.

10 reyno *en E sólo se lee repasado de tinta posterior.* —vezina *DS*, *en E se lee* vezino, *pero es escritura repasada de tinta posterior, desvanecida la antigua.*—11 de Mol. corriag. (corriala *D*) et rrob. *SD*, del regno de Castiella et rob *EI*.—12 parau. *DS*, trauage a *E repasado de tinta posterior, desvanecida la antigua.*—13 *E dice* Goncaluo. —17 bino *en E repasado de tinta posterior*, vino *D*.—19 Ça. *DS*, Cafra *E*.—26 bi. fa. *EDS*.—30 Baeça *DS*.—32-34 Baeça los suyos et adux. (trax. *S*) *DS*.—34 Çafinos *E borroso*, Çeynos *S*, Zafinos *Sevilla 1586*, Çafiues *D*.—38 su casa *ED*, sus casas *S*.—40 *Epígrafe de D que lo coloca en el capitulo 1037 poniendo aqui el de 1035, EI tambien ponen aqui el de 1035 repitiéndolo.*—47 *E* acabamiotos.

tos de los tres condes de Castiella, que fueron el conde don Fernando et el conde don Aluaro et el conde don Gonçaluo, et ellos *F. 321 r.* muertos et soterrados commo[1] es dicho, torna agora la estoria a contar de los otros auenimientos que acaescieron al rey don Fernando et diz: El auenturado rey don Fernando, parado su regno en paz et en mucha buen andança et casado el con la su muy amada muger la rreyna donna Beatriz, fizo en ella estos fijos: a don Alfonso, el primero et el eredero: a don Fradique: et a don Fernando: et a don Enrrique: et a don Felipe, que dio la reyna donna Berenguella su auuela al arçobispo don Rodrigo de Toledo, et el arçobispo pusol a leer al titulo de la yglesia de Sancta Maria de Toledo, et fizol corona et clerigo et diole luego ese arçobispo la calongia et otros benefiçios en essa çipdat de Toledo. Et ouo otrosi, despues destos fijos, este rey don Fernando en la reyna donna Beatriz estos otros fijos: a don Sancho, et este dio otrosy a don Rodrigo arçobispo de Toledo, et el arçobispo ordenol de beneficio de corona et diole luego la calongia de Toledo con otros benefiçios; et fizo aun despues el rey don Fernando en esa reyna donna Beatriz a don Manuel, et dos fijas: a donna Leonor, que se murio ninna pequenna: et a donna Berenguella, que metieron virgen en el monesterio de las Huelgas de Burgos et consagraronla y a Dios. Et la noble reyna donna Berenguela, su madre del rey don Fernando, con amor et con bien querencia dese su fijo, queriendol estoruar de yr uengar los tuertos que los moros le fazien, fizol consagrar a Dios, asi commo diz la estoria, los comienços de su caualleria, et alongar por mas tiempo las treguas que el auie puestas con los alaraues, et non le dexaua mouer pora alla. Mas al cabo, el rey don Fernando auiendo a coraçon la yda contra los moros, saco su hueste muy grande; et estando y el arçobispo don Rodrigo de Toledo et los otros grandes omnes del regno, non lo pudo ya dexar, et fue con su hueste faziendo sus correduras por tierra de moros, et astragandola. Et paso por Vbeda et Baeça, fasta que llego a Quesada et prisola; et muertos et catiuados muchos millares de moros, por el castiello que era derribado por las muchas conbateduras que los cristianos fezieran y dotras vezes: el rey don Fernando non lo quiso tomar daquella uez nin retenerle, nin fazer y mas de lo que auemos dicho que fizo y. Et presa Quesada commo dixiemos, cogiose el, con el su grand coraçon que traye, por la ribera de Guadalqueuir ayuso, et ueno a Jahen; et destroydas y unas fortalezas, quexaua ya el yuierno a la hueste, et tornosse dalli rico et onrrado para su tierra. Despues desto a otro anno, ya pasado el yuierno, saco el rey don Fernando su hueste et torno a tierra de moros, et desa yda priso a Baeça et Anduiar et el castiello de Martos; et estas uillas diogelas Abenmahomad, que era estonçes principe de los alaraues et el noble fijo de Aboabdille fijo de Abdelmoym. Estonçes dio el rey don Fernando a los freyres de Calatraua el noble castiello de Martos, et destruxo alla en essa tierra de moros otros castiellos et fortalezas, et desi tornose bien andante con su hues'te para su tierra. Al terçero anno, saco *F. [illegible]* otrosi ssu hueste despues desto el rey don Fernando, et fue con ella a tierra de los alaraues; et llego con ella a tierra de Sabiot et priso a Xodar et a Garçies et basteçiolas de las cosas que eran mester et omnes de armas, et corrio tierra de moros et destruxola; et tornose daquella vez a la çipdat de Toledo. Et era entonçes en las Espannas llegado, fascas mandadero de la yglesia de Roma, Johan, de la villa de Aberis que es en el condado de Pontis, obispo de Sabina et cardenal, varon bueno, sabio et letrado; et fizo sus conçillios en cada vno de los reynos, en que sermono et pedrico sus amonestamientos de las almas; et desi tornose a Roma, complidos tres annos de su mandaderia. Despues, al quarto anno, saco el rey don Fernando su hueste de cabo, et entro a tierra de moros et corrio en ella lo que quiso; et priso en ella a Eznatoraf et Torre de Albet et a Sant Esteuan et a Chiclana; et desta vez fechos tantos algos et conquistas en los enemigos, tornose a la tierra. El otro anno adelante, saco su hueste muy grand de cabo, et fuese para tierra de moros muy apoderado; et desta vez çerco a Jahen et touola çercada fasta la fiesta de sant Johan; et porque Jahen non se pudo conbater, por la grant fortaleza della, tolliole los panes et las frutas; et desi mouio ende et fue a Priego, et tomola, et de los moradores los vnos mato, los otros catiuo, et derribo la

3 *F* Goncaluo. — 10 *F dice* dona. — 12 Fra. et a don et a don En. *E*, Fadr. a don Fer. a don En. *Sevilla 1526*, Fra. et a don En. *IS*, Fadr. *D*.—17 cor. et cler. *EIS*.—21 *E dice* lugo. — 37 *E* comiencos.—52 vezes el *S*, vez. et el *ED*.

15 Abdelmoym *FSD*, -oyn *Sevilla 1526*.—21-38 hueste de cabo *DS y semejante laguna en la edición Sevilla 1526*. — 24 Garçies *E*, Garançes *IK*.—28 llegado *también IK*. — 30 Ab. *E*, Habrus *IK*.—40 To. de Al. *E y Sevilla 1526*, To. de Alber *I*, To. de Albed *S*, Correa del Abat *D*.—45 muy poderado *D*.

fortaleza fasta en el suelo, et dexola atal. Et dalli veno al castiello que dizen Alhanbra et prisol; et los moradores muertos et catiuados, derribo la fortaleza et destruxol commo a Priego, et tornose de aquella uez bien andante con su hueste para su tierra. Et en esta hueste non fue don Rodrigo arçobispo de Toledo, asi commo cuenta la estoria, ca fincara en Guadalfaiara doliente de la fiebre, tan fuerte, que a dur escapo ende que desa uez non morio; mas pero con todo esto, enbio alla su yente, et a don Domingo su capellan con ella, varon onrrado et obispo de Plazençia, que conplie en su logar el ofiçio del arçobispo. Aun va la estoria por las cuentas de las conquistas deste terçero don Fernando rey de Castiella, et diz:

1037. Capitulo de la prision de Capiella, et del fundamiento de la yglesia de Toledo, et de commo se leuanto Abenhut.

Siguiendo aun la estoria la cuenta de las conquistas del bien auenturado rey don Fernando *diz: apoderado con su hueste muy grant contra moros, fue desta vez et çerco Capiella, que es muy fuerte castiello en el arçobispado de Toledo, et conbatiol muchos dias, et prisol. Et al cabo de XIIII sedmanas de quando saliera con su hueste, tornose a la çipdat de Toledo. Et *en uno con el arçobispo don Rodrigo andando por la yglesia de Toledo catandola et departiendo en ella, touieronla por muy antigua ya; et mesurando en ello, ueno espiritu de Dios et de sanctidat en ellos, et mesuro el rey don Fernando que pues que Dios renouaua a el yl daua a fazer tantas conquistas de los moros en la tierra que la su cristiandad perdiera, que bien serie de rrenouar ellos de aquellas ganançias la yglesia de Sancta Maria de Toledo, et fazerle
F. 322 v. seruiçio alli de las ganançias | que les el daua de sus enemigos et de las conquistas que y auie fechas; et touieron esta razon por muy buena et muy derecha, et el rey don Fernando et el arçobispo don Rodrigo fezieronlo et metieronlo en obra. Et assi como ese arçobispo don Rrodrigo cuenta en su latin—en la estoria que fizo a este rey don Fernando, de los fechos de las Espannas, a onrra et alabança del—estonçes echaron la primera piedra de la yglesia de Santa Maria de Toledo el rey don Fernando de Castiella et el arçobispo don Rodrigo de Toledo, et la asentaron, amos en vno, aquella piedra sobre que asentase la obra que despues era y de fazer, et fezieron luego labrar y. Et estaua aun estonçes esa yglesia de Sancta Maria de Toledo en forma et a manera de mezquita, del tiempo de los alaraues, fascas de los moros. Et creçio la su obra marauillosamente de dia en dia, et es exaltada oy, non sin grant trabaio de los omnes, mas con gran trabaio et grant lauor dellos, a gran marauilla. En esos dias del rey don Fernando, leuantose en el castiello Ricot, en termino de Murçia, vn moro que dizien Abenhut; et començo de guerrear contra los almohades, et apremiauan a los alaraues de aquen mar con tan cruel sennorio, que de ligero conseio se dieron et otorgaron lo que aquel moro Abenhut traye puesto en su coraçon. Onde ganada Murçia et las otras uillas et los castiellos todos de cerca Murçia, descabeço el todos los almohades que auer pudo; et dando por suzias, ante los almohades, todas las sus mesquitas, fizolas alinpiar a los sus saçerdotes et lauarlas con agua; et fizoles otrosi tennir negras las estrannas et nobles sennales de las sus armas, que ellos aduzien delante si en las batallas et en otros logares; et segunt cuenta la estoria mostraua esto sennal de lloro et de duelo et de destroymiento de la su yente; et fue esto uerdat, ca se cunplio en Murçia et en otros logares a poco tiempo, ca estonçes en medio deste tienpo, gano del Andalozia el rey don Fernando lo que era antes de los cristianos espannoles, sinon a Valençia et sus terminos de aderredor, en que estaua vn moro que dizien Zaen et era del linaie de los reyes, et este moro guerreaua et anparaua la tierra. Et era Abenhut del linaie de Abohayed, que fuera en su tiempo rey de Saragoça; et seyendo el sennero sennor hascas de tod el Andalozia et de toda la tierra de los moros daquen mar—et mas poderoso et mas valiente de cuerpo que todos los otros, por atreuençia et por franqueza et iustiçia et verdat, pero asi commo la deslealdat et la suziedat de aquella yente desleal lo sufre seer entre si—mas vno de los suyos a que dizien Abenarramimi, conuidol vn dia a comer et a sus annazehas de solaz et de amizdat que fazen

2 Al. *EIS y Sevilla 1526*, Alhabra *D*.—13 conplie *E en dos lineas*, cunplie *SD*.—24 diz *falta en EIDS*.—27 conb. *EIS*, conbatiendo *D*.—28 di. et (*falta en E*) pr. Al cabo de XIIII *IE*, di. en cabo pr. a catorze *SD*.—30 en uno con *suplido por mi á EDS*.—43 y au. *E*, el avya *I*, aula *DS*.—44 der. et *DS*, der. *EI*.

7 et a *FDS*, et *I*, a *E*.—13 Recat *E*, Retat *F*, Retant *D*, Recante *S*.—15 Ab. *F*, Abenbuque *E*, Abenhant *D*.—19 Abenhud *F*, Abenhuc *E*.—24 *E* mesq.—34 el r. don Fe. *EFD*.—40 Ab. *F*, Abenhuc *E y asi el resto del capitulo*.—Abenhaet *F*, Bohayet *D*.—49 a que *F*, et *D*, *falta en ES*.—49 *y 722 a 4* Abenrromaymi *E*, Abenroman *FD*.

los moros, las que el deleyte de aquella yente vsa mucho et las onrran ellos mucho; et Abenhut en aquel conbit, con enganno daquel su huesped Abenarramimi et su vasallo, metieronle por arteria en vna camara del cas-
F. 323 tiello de Almaria, et mataronle y. Et estonçes se apodero de la tierra vn alaraue que dizien Mahomad Auenalahmar, que poco antes era quintero, que non auie otro mester sinon seguir los bueys et el aradro, et fue dalli adelante sennor de Ariona et de Jahen et de Granada et de Accio, esto es de Eçija; et segunt diz la estoria, aun era ende sennor en dias del rey don Fernando et del arçobispo don Rodrigo, et esto asi lo quiere dezir el arçobispo que era, segunt aquellas palabras por las que el lo dize por su latin en la estoria; mas agora, grado a Dios, de otra guisa es. Et despues de la muerte de Abenhut, partiose aquella tierra en muchos pequennos reys, et apartada de los moros almohades, que fue pro et bien a lo que los cristianos tenien en los coraçones: esto es, ganar dellos la tierra; et esto complido es ya oy, loado sea el nombre de Nuestro Sennor Dios, que lo dio a los cristianos, et benditos los nuestros reyes que la ganaron. Agora dexa aqui la estoria las razones deste nuestro sennor rey don Fernando, et torna a contar del rey don Alfonso de Leon, et aun en esta razon este nuestro rey don Fernando es, et diz:

1038. Capitulo de la muerte del rey don Alfonso de Leon, et de commo heredo el regno en pos el su fijo don Fernando rey de Castiella, et de la reyna donna Berenguella.

Commo este rey don Fernando de Castiella non cansso nin quedo de fazer bien en quanto visco, assi la estoria non queda de contar de los sus nobles et grandes fechos et de las sus bienandanças, et diz: despues de todo esto, saco este rey don Fernando de cabo su hueste muy grande, et fue et çerco a Jahen, et combatiola yaquanto muy de rezio. Mas veyendo el, et sus omnes buenos que eran y con el, que la çipdat era tan fuerte que se non podie conbater con engenno de omne, ouo su conseio con sus omnes buenos, et su acuerdo fue tal: que se fuese ende daquella vez, et despues tornarie y quando Dios quisiese, con mayor guisamiento para conplir y lo que quisiese, a seruicio de Dios. Et fizolo asi, et leuantose ende de torna para Castiella. Et quando veno a Guadalfaiara, llegoll alli mandado que su padre don Alfonso, rey de Leon, era finado et finara en Uillanueua de Sarria, et quel enterraran en la yglesia de Santiago — murio este rey don Alfonso de Leon, padre deste rey don Fernando de Castiella, en la era de mill et CC et LXVIII annos, et andaua estonçes otrosi el anno de la Encarnaçion del Sennor en mill et dozientos et treynta annos — et dixieron esos mandaderos al rey don Fernando quel rey don Alfonso, su padre, mandara el regno a sus fijas, las que feziera en donna Teresa. Onde la noble reyna donna Berenguella, su madre del rrey don Fernando, con cuedado de madre, salio al rey don Fernando bien aca al camino por o vinie, por acuçiarle que fuese quanto mas podiese a reçibir el regno de ssu padre, ante que nasçiesse y por ventura algun estoruo. Et eran alli estonces con el rey don Fernando: don Rodrigo arçobispo de Toledo, et don Lop Diaz de Haro, et don Aluar Perez de Castro, don Gonçaluo Royz Giron, don Garcia Fernandez, don Alfonso Tellez, don Guillen F. 323 c.
Gançaluez, don Diego Martinez, et otros nobles, et grandes omnes muchos dellos, et muchos caualleros de çipdades, que guardauan todos al noble rey et vinien con el; et fallaron a la noble reyna dona Berenguella en su venida en Orgaz, çerca Toledo; et venieron ya todos en vno a Toledo, et sin otro detenimiento, que non ouo y tardança ninguna, salieron de Toledo a grant priesa todos, et venieron luego derechamiente a Oter de Siellas; et dende a castriell de Sant Cebrian de Maçot, uiniendo el con su madre et con la companna, et dieronle luego, con Dios que lo fazie, ese castiello sin todo trabaio. Otro dia otrosi, venieron a Uilla Alal, et recibieronle lugo et dieronle la uilla; et alli venieron, commo a sennor, los caualleros de la muy noble villa et fuerte castiello Toro, et connosçieron senorio a su sennor natural et su rey et sennor de la uilla, et rogaronle y luego muy afincadamiente que otro dia luego fuesse entrar a Toro; et todo esto andandolo guisando, con Dios, muy ssabiamiente en todas las cosas, la muy noble reyna donna Berenguella, su madre. Et dize aqui

8 Abenalugmar *E*, Abenaluginar *F*.—19 partiose *tambien F*.—21 re. et ap. de *E*, senores et partida de *F*, senorios et (*falta en D*) apartada de *SD*.—33 *Epigrafe de F, semejante D que lo coloca en el capitulo 1039, falta en E*.—46 *E dice* omes.

3 Guadalfalara *EFDS y Sevilla 1526*.—8-11 mill et dozientos et setenta et dos años et dixier. *SD*.—9 LXVIII *suplido por mí, en blanco en El*.—11 treynta *suplido por mí, en blanco en El*.—24 *y* 26 *E dice* Goncal.—27 mu. de *E*, mucho de. *E*.—et mu. ca. *F*, et grandes ca. *E*.—32 a Tol. *FS*, a la venida *E*.—et sin ot. det. et que *E*, et de alli se partieron luego todos (to. lu. *F*) que *SF*.—33 *E* nigunа.—sal. *E*, et salliendo *F*.—36 a castil *S*, al castillo *F*, a castriel *D*.—Maçote *S*, Maçor *F*, Maçod *D*, Maçoc *Sevilla 1526*.—41 alli co. a se. los *E*, ally venieron los *FDS*.

el arçobispo don Rrodrigo de Toledo, que esta estoria fizo en latin et yua y con el rey don Fernando et con la reyna donna Berenguella: otro dia entramos en Toro et alli, otorgandolo todos los caualleros et el otro pueblo, fue el rey don Fernando recibido en rey et en sennor, et desto le fezieron omenaie; et dalli andidiemos por los castiellos de la reyna yaquantos dias, et recibiemos y de las otras çipdades caualleros et mandaderos que uinien, en cuyas palabras semeiaua *que dubdauan yaquanto del reçibimiento del rey: ca las sus hermanas del rey, donna Sancha et donna Alduença de las que dixiemos, fijas de donna Teresa, ya gisauan con sus conseieros commo rreuellasen el regno al rey, et se trabaiasen de guerrear et de defendergele. Mas los prelados, a quien pertenesçe de guardar el regno et la dignidat de la eglesia, quando oyeron la venida del rey don Fernando, salieronle luego a reçebir muy onrradamiente, et reçebieronle lugo a la ora por rey et sennor; et fueron estos los obispos del regno de Leon quel rreçibieron: don Johan obispo de Ouiedo, don Munno obispo de Astorga, don Rodrigo obispo de Leon, don Miguel obispo de Lugo, don Martin obispo de Mendonnedo, don Migel obispo de Çipdat Rodrigo, don Sancho obispo de Coria; et todos estos obispos con sus çipdades, muerto el rey don Alfonsso, se dieron luego al fijo rey don Fernando, que nin ouo y asmada rrebeldia, nin pudo y nasçer. Et asi commo viniemos a Mayorga et a Mansiella, luego se dieron al rey. Aun ua la estoria razonando en las bienandanças del rey don Fernando, de como fue rreçebido en Leon, et diz:

1039. Capitulo de la entrada de la çipdat de Leon, et de la abenençia del rey don Fernando con sus hermanas donna Sancha et donna Dulçe.

Sygue aun esta estoria la cuenta de los fe-
F. 324 chos del bienauen'turado don Fernando rey de Castiella, et porque non era el aun apoderado de todo el regno de Leon, cuenta de commo fue de alli adelante apoderandose de todo; et diz el arçobispo don Rodrigo de Toledo: Otro dia de aquel que saliemos de Mansiella, uiniemos a la cipdat de Leon—et razona aqui el arçobispo don Rodrigo desta guisa que dezimos, porque y era el, et venie y con el rey don Fernando, et y andido con el yl aguardo, fasta que fue el apoderado de todo el regno de Leon; et porque es el en la razon, por eso rrazona aqui «veniemos»—pues dize asi: Veniemos de Mansiella a Leon, que en aquel regno paresçe et es siella de la real maiestad, mas que otra çipdat de todo aquel regno, et fue y rreçebido sin toda contralla, mas muy bien et muy onrradamiente. Et en aquel logar, en la cipdat de Leon, fue el rey don Fernando de Castiella alçado rey de Leon, de don Rodrigo obispo desa çipdat et de todos los çipdadanos, caualleros et ruanos et el otro pueblo, al alteza del regno de Leon, et puesto en la siella real, la clerezia cantando alta et onrradamiente con el: *Te Deum laudamus*, et quiere esto dezir en el lenguaie de Castiella: «A ti, Dios, alabamos», et esta alabança cantan a Dios las clerezias con su rey quandol alçan de nueuo, commo estonçes en el regno de Leon al rey don Fernando, et otrosi esta alabança cantan a Dios a las eleçiones, esto es a las escogencias que fazen de nueuo de sus obispos et de sus abades. Et toda la clerezia et la caualleria et el otro pueblo, todos muy alegres con su rey don Fernando, et de estonces, de alli adelante, fue este rrey don Fernando en vno llamado ygualmientre: «rey de Castiella et de Leon», los dos rregnos que el eredo lindamiente de padre et de madre; et commo se partieron despues del enperador estos dos rregnos en don Sancho rey de Castiella et en don Fernando rey de Leon, et andidieron partidos yaquantos annos, assi se ayuntaren de cabo agora desta vez en este rey don Fernando, et del aca andidieron sienpre ayuntados, et andan oy en dia con este nuestro sennor rey don Sancho el seteno, que los mantiene. Et esto librado, venieron alli luego al rey don Fernando mensaieros de parte de la reyna donna Teresa, sobre rrazon de conposiçion et abenençia. Et maguer que desta rrazon peso a los grandes omnes del reyno, porque la reyna donna Teresa querie abenençia con el rey don Fernando

11 sem. yaqua. *EFDS*.—14 Ald. *F*. Dulço *FDS*.—22 luo. *F*, lugo *E*.—23 del re. *FD*, *falta en E*.—24 Miño *F*, Martino *E*.—33 viniemos *F*, venimos *DS*, vinieron *E*.—38 *Epigrafe de F, semejante D, falta en E*.—50 *E dice* uiniemos.

4 pu. *E*, et pu. *FSD*.—15 real la *ESD*, *en E después de* real *hay unas palabras raspadas que creo repetian* et puesto en la.—16 con el *falta en FSD*.—19 la clerezia *F*, los clerigos *SD*.—22 Di. los clerigos esto es las escog *SD*, *F como E*.—36-39 andid (andouieron *F*)... Sa. el set. q. los mant. (el sesto q. lo mantenia *F*) *EF*, *raspado todo en E*, *pero lo leo con reactivo claramente salvo el nombre del rey, del que sólo veo la raspado antes de la raspadura general y enmendado* ferrando (*no* ferr.) *siendo las letras* errando *de letra diferente y tinta más negra; estas líneas, por estar raspadas en E, faltan en I; en SD se leen así:* aud. si. ay. et andan oy en *(falta en D)* dia con (en *D*) este nu. señ. *(punteado en D)* don Ferrnando el que los mant.; *SD parten aquí nuevo capítulo, poniendo D nuestro epígrafe 1039 a pesar de enunciar las dos partes de todo el capítulo de EIF*.—44 *E* dona.

et non guerras et males por o ganasen ellos; pero la noble reyna donna Berenguella, commo reyna sabia et de piedat, temiendo el astragamiento del reyno et el maltraymiento de los menores et de los pobres, trabaiose en desuiar guerras et su mal; et guiso et libro con el rey don Fernando su fijo commo fincase el alli en Leon, et fuese ella a Valençia a la reyna donna Teresa et a las ynfantes sus fijas que eran y, a ueerlas et fablar con ellas de paz et de abenençia entre ellas et el rey don Fernando; et esta rrazon librose asi commo la noble reyna donna Berenguella quiso. Et desque amas las reynas donna Berenguella et donna Teresa fueron en vno en Ualençia en sus vistas, tanta fue la sabiduria de la noble reyna donna Berengue'lla, que ella sopo alli guisar con la rey-
F. 324 v. na donna Teresa que las ynfantes donna Sancha et donna Alduença diesen de llano et en paz al rey don Fernando, su hermano mayor et heredero, todas quantas cosas ellas tenien del regno, et ellas que se touiesen por auondadas et pagadas de aquello que ella et el rey don Fernando les diesen, et sy ellas algun derecho auien en el regno, que se partiesen dello sinplemiente et sin toda contienda; et la reyna donna Teresa et las ynfantes hermanas del rrey don Fernando acogieronse a esta pleytesia et a esta abenençia con el rey su hermano, et otorgaronla et firmaronla. Et la postura firmada, veno el rey don Fernando, et viniemos todos con el, a Benauent, et venieron y otrosy las infantes fijas de donna Teresa; et ally en Benauente, el rey don Fernando et la reyna donna Berenguella posieron a las infantes en logares conuenientes et buenos XXX mill morauedis de oro que ouiesen ellas pora todauia cada vna, en quantos dias ellas visquiesen. Et ouo desta guisa de alli adelante el rey don Fernando en paz et en folgura todas las fortalezas et todas las çipdades et todos los castiellos del reyno de Leon; et daqui paresçio mucho la sabiduria de la noble reyna donna Berenguella quan grant fue, porque por el su grant entendimiento dio ella el reyno de Leon a su fijo rey don Fernando, no menos que quandol dio el reyno de Castiella que perteneçie a ella por rrazon de heredera: ca de guisa sopo ella ordenar todas las cosas, que maguer que con el ayuntamiento destos dos reynos pesaua fascas a todos, ella se trabaio de fazerlo en manera que, sin sangre et sin otra contienda, se fizo el ayuntamiento dellos, et las yentes visquieron sienpre en paz et en alegria.

1040. Capitolo de commo salio don Fernando rey de Castiella et de Leon de la çipdat de Leon, et se vio con el rey de Portogal, et de commo començo por el reyno de Leon a andar, et de commo dio Quesada al arçobispo don Rodrigo de Toledo, et de commo enbio a su fijo el infante don Alfonso et a don Aluar Perez de Castro, a que dizen el Castellano, correr tierra de moros.

En pos esto, el noble rey don Fernando de Castiella et de Leon salio de la çipdat de Leon et ffuese para Sabucal, versse con el rey de Portogal que vino y. Et desque los dichos reyes ouieron y auidas sus uistas, el rrey don Fernando salio ende et començo a andar por el reyno de Leon commo rey et sennor, ueyendo et librando sus cosas a bien paramiento de su rreyno; et estando en Çamora salio et fuese para Salamanca, et mando a su fijo el infante don Alfonso que fuese en caualgada correr tierra de moros; et mando a don Aluar Perez de Castro el Castellano que fuesse con el, para guarda del infante, et por cabdiello de la hueste, ca el infante era muy moço aun et non era tan esforçado, et don Aluar Perez era omne deferido et muy esforçado; et el rey don Fernando enbiaua quebrantar tierra de moros por quebrantar Abenhut a que se nueuamiente era dada. Et Abulule Miramomelin erase ya pasado a Marruecos, et la tierra alçose con Abenhut luego que Miramomellin fue ydo, et desque el rey don ' Fernando ouo enbiado F. 3.. su fijo don Alfonso et a don Aluar Perez de Castro a su caualgada con todas las otras gentes que con ellos mouieron et con los que adelante tomaron, salio el rey luego de alli de Salamanca et fuese para Ledesma et dende a Çipdat Rodrigo et dende a Alua, et desi por las otras partes del regno, et en todas fue rreçebido mucho onrradamiente en onrra de rey, faziendol omenaie de cada çipdat. Estonces dio el rey don Fernando Quesada por he-

8 *E* dona —19 Ald. *E*, Dulço *FDS*.—36 conbinientes *F*, conuenibles *SD*.—38 vna *F*, vno *E*, año *SD*.—42 daq. *E*, de aqui *I*, aqui *DS*.—44 grande sopo que por el su gr. *D*, *S como E*.—46 fijo rey *ED*, fi. el rrey *S*.—51 to. ella *FD*, to. et ella *ED*.

3 *F no divide aqui capitulo, como hacen EIDS*.—8 *E* comenco. 12 aquel que dizen *D*.—15-43 *F continua el capitulo anterior:* En pos e. andi[..]o el rey en Leon por do quiso commo rey et señor et de ally veno a Çamora et a Salam. et a Led. a Çiud. Ro. a Al. et desi por *F*.—17 Sab ver. *FS*, Sepulueda a se ver *D*, Sabogal para se ver *Sevilla 1526*.—23 li *ID*, librado *E*.—bi. paramientos *S*, buen partimiento *D*.—24 Sal. et ma *I*, Sal. ma. *EDS*—fijo *EIKDS*, hermano *Sevilla 1526*.—25 *E dice* Alfoñ *passim*.—33 Abenhuc *SD*, Abenhuque *E passim*.—34 Et Habolue *D*, Cabulule *S*. 35 a ç *EI*, acaesçiose *D*, erasele ya alçada *S*.—39 to. *falta en SD*.—40 los *ED*, las *S*.—41 lu. el rey de a. *D*, de a. lu. el rey *S*.—46 de *ESD*, en *F*.

redat a don Rodrigo arçobispo de Toledo; et esa uilla de Quesada ya fecha et endereçada yaquanto, pero aun la tenien los moros que morauan dantes. Mas el arçobispo don Rodrigo, pasados tres meses depues que el rey don Fernando le diera esa uilla, saco su hueste et fuese sobre ella, et echo ende los moros que adobauan los derribamientos de la uilla et del castiello, et tomola el, et adobola a onrra del rey don Fernando que la diera a la yglesia de Toledo. Et guardo el arçobispo en quanto el uisco este castiello de Quesada con otros castiellos alla en esa tierra; conuiene a saber quales eran los castiellos: Pilos, Toya, Lacra, Agraysmo, La Fuente de Julian, Torres de Alicun, Figura, Alaulula, El Eruela, Dos Ermanas, Villamontin, Nubla, Caçorla, Cuenca, et a Chiellas. Mas agora dexamos a fablar desto, andando este rey don Fernando de Castilla, et nueuo de Leon, en paz, folgando por sus regnos; et diremos como *al infante don Alfonso et don Aluar Perez acaescio en su caualgada.

1041. Capitolo de la caualgada que fezieron a tierra de moros el infante don Alfonso et don Aluar Perez, et de commo llegaron con su presa a Xerez.

El infante don Alfonso de que ya diximos, et don Aluar Perez el Castellano con el, et don Gil Marrique otrosi que non es de oluidar que yua y, cuenta la estoria et diz que desque salieron de Salamanca, alli onde mouieron quando se del rey su padre saluo et partio, que se fue contra Toledo et dalli mouio con su hueste, et fueron con el quarenta caualleros de los de Toledo, et paso el puerto de Muradal et llegaron a Anduiar. Et desque y llegaron, don Aluar Perez, que yua por mayoral, fizo mouer la hueste de alli, et derramar sus algaras por todas las partidas desa tierra; et fueron contra Cordoua, quemando et destroyendo et acogiendo entre si quanto alcançar podien. Et asi esto faziendo, pasaron por Cordoua, et llegaron a Palma et tomaronla por fuerça, combatiendola muy de rezio de todas partes, et mataron quantos moros fallaron dentro, que sol vno non dexaron a uida. Mouieron de alli et fueronse acostando contra Seuilla, faziendo todas estas estruyçiones; et pasaron por Seuilla, et fueron contra Xerez, et tendieronse las algaras contra Beger et por todas esas partidas, et corrieron et acogieron quanto y fallaron, et tornaronse con todo a su hueste. El infante don Alfonso et don Aluar Perez mandaron fincar las tiendas en Guadalete, y cabo de Xerez, et fizieron llegar su presa derredor de si. Mas agora dexa aqui la estoria a contar del infante don Alfonso et de don Aluar Perez, et torna a dezir del rey Abenhut, de lo que fizo desque lo sopo.

1042. Capitolo de como Abenhut asono toda el Andalozia contra el infante don Alfonso et contra los cristianos. F. 325 v.

El rey Abenhut de que uos ya contamos, desque sopo estas nueuas quel venien de todas partes del Andalozia, enbio apellidar toda la tierra de la mar a aca que fuesen con el alli en Xerez. Et lo vno, por el apellidamiento muy grande que era en la tierra de todas partes, et lo otro, por el mandamiento apresurado del rey Abenhut, començaron a venir moros de todas partes. Et Abenhut que uio alli su poder grande, et el de los cristianos muy pequenna hueste contra la suya; como quier que la hueste de los cristianos grande pareciese por el apresuramiento de la priesa que los apresonaua mucho, enpero, con todo eso, era todo nemigaia contra la uista del poder de los sus enemigos; ca sin cuento era grant la caualleria de los moros, pues al de la gente de pie non es quil dar suma podiese, saluo que sierras et canpos todo era cobierto de todas partes. Don Abenhut començo a mesurar la hueste de los cristianos, et pues bien ouo asmado et entendie quanta la gente podie ser, et quanta la priesa, et uio que se non podian tener en campo nin se le defender—ca sin falla asi pareçeria, a quienquier que el vn poder et el otro viese, saluo el poder de Dios que es grande, que acorre a los suyos—mando luego fincar sus tiendas en el oliuar entre los cristianos et la uilla. Et lugo lo primero que mando,

2 ya fe. *ESD*, maguer que fue destruyda era ya refecha *F*.—4 dan. *ESD*, y de ant. *F*.—7 ella et echo *ES*, ella echo *D*, ella con muchedumbre de omnes de armas et echo *F*.—14 Lacra *F*, Laera *EDS y Sevilla 1526*.—15 Agr. *EIS*, Guarfino *D*.—16 Aletum *SD*, Alecuz *Sevilla 1526*, Lacuel *F*.—Fig. *ED*, Figuera *FS*, Segura *Sevilla 1526*.—Alaul. *F*, Aulala *Sevilla 1526*, Anlala *ES*, Aula *D*.—Eru. *F Sevilla 1526*, Oruela *S*, Cruela *F*.—17 Villamontin *D*, Villamontyn *F*, Villamotin *E*, Villamotim *S*.—Nubla *ES y Sevilla 1526*, Nubyla *F*, Nurla *D*.—et achiellas *SD*, ochellys *F*, Cachiellas *E*, Archillas *Sevilla 1526*, Chenchillas *K variante*.—18 Mas ag. *ESD*, *F no acaba aqui capitulo y continúa con la materia del 1045*: Enpos esto al otro año veno el rey don Ferrn. et çerco Vbeda.—20 nu. *IK*, noueno *ES*, noue *D*.—21 co. el inf. *EDSI*.—22 ac *EIDS*.—27 a la villa de Xe. *D*.—34 saluo *ES*, salio *I*.—35 q. fue co. *D*, para *S*.—38 et llego *S*, et luego *D*.—43 ent. *EIS*, ante. *D*.

4 Mo. *EIS*, Et mo. *D*.—8 et te. *EI*, ten. *S*, tendiendose *D*.—Bejer *I*, Begar *S*, Baeça *D*.—17 Abenhuque *E*.—19 Ab. *S*, Abenhuc *ED*.—23 Abenhuque *E passim*.—26 el *ISD*, *falta en E*.—35 los apresuraua mu *ISD*.—37 nem. *ES*, nimigaja *D*.—38 cuento *EI*, cuenta *DS*.—39 al de *EIS*, *falta en D*.—43 ent. *EI*, entendido *SD*.—46 paresçiera *S*, pareçie *D*.—49 su. et ma. *EIS*, sus vasallos et ma. *D*.

que la gente de pie que feziesen tramoios et que leuasen sogas para leuar en ellas los cristianos catiuos; et non fue este mal ordenamiento, ca bien fue y mester para ellos.

1043. Capitulo de las azes de Abenhut et del ordenamiento de los cristianos, et de commo don Aluar Perez fizo descabeçar los moros que trayen catiuos.

Abenhut commo quier que los cristianos poca gente eran, reçelandolos et non los teniendo en todo tan en poco, fizo acabdellar sus azes et fueron las azes de los moros siete, que en la que menos auie eran de mill et quinientos caualleros arriba, et en tal dos mill et en tal mas; lo que los cristianos no podien de si todos fazer vna sola, la mas pequenna que en las siete de los moros auie, pero que era y con llos fi del rey de Baeça—ca el rey de Baeça era uasallo del rey don Fernando, et desque sopo que el infante entraua en caualgada, enuiol su fijo con dozientos caualleros que fuesen con el, et con bien trezientos omnes a pie—et freyres de Santiago et de Calatraua et de las otras ordenes venieron y otrosi. Mas todo era nada contra el poder de los moros. Tel Alfonso et Ruy Gonçalez de Ualuerde eran y en esta batalla, et fueron y buenos. Mas por quantos ser podien en esta batalla, non pasauan por todos por mill los caualleros, con toda la otra gente a cauallo; et los de pie de dos mill et quinientos arriba, et non lo eran. Quando los cristianos vieron tan gran poder de gentes contra si, et el suyo tan pequenno, si miedo ouieron, esto non me demande ninguno. Era y vn rey que traye sieteçientos caualleros de alaraues, que veniera en ayuda de Abenhut; et estos los començaron, en llegando, a çercar en derredor, et exetandolos de mala guisa et muy fiera. Grant era el peligro et la coyta en que los cristianos estauan, ca a la mar non se podien acoger nin aca tornar, ca les estaua el agua fonda de la vna parte et la gente de los moros de
F. 326 la otra. Don Aluar Perez [1] que fieramiente los estaua esforçando, amonestandoles començo a dezir tantas buenas cosas et de tantas guisas, que les fizo cobrar esfuerço et coraçones, et perder todo miedo, asi commo si diez tantos que los moros fuesen. El infante tenie la çaga et traye y quinientos moros catiuos que desa caualgada tomaron, et enbiol don Aluar Perez dezir, que traya la delantera, que fezies descabeçar los catiuos todos; et fezieronlo asi. Don Aluar Perez ouo su conseio con los omnes buenos de la hueste, et acordaron que toda la gente de pie qne la apartasen de los caualleros, commo la de los moros estaua; et asi fue fecho; et non fezieron de si az, mas todos tropel fechos, ca non se ueyen conpanna de que az de si se atreuiesen fazer. Et don Aluar Perez mando llegar las azemilas et las otras bestias todas en vno; et mando sobir peones en ellas, et fizoles fazer tropel del mayor alardo que de si fazer podieron; et a estos mando acostar contra la presa, commo por guarda. Et las bozes et los alaridos de los moros, et los roydos de los atanbores et de los annafiles eran tan grandes que semeiaua que çielo et tierra todo se fondia. Ese dia se uistio don Aluar Perez vna falifa delgada, et tomo vna vara en la mano: et con tales armas entro en la fazienda muy loçano et muy alegre et muy esforçado, acabdellando sus gentes et diziendoles muchos bienes, et dandoles grandes esfuerços: dando a entender que el poder de Abenhut tenia en poco. Los cristianos fueron todos confesados, los que podieron auer clerigos, et los que non, unos con otros. Don Aluaro ante que en la fazienda entrase, fizo cauallero ese dia a Garçi Perez de Vargas, et deste contara adelante la estoria qual comienço ouo en su caualleria, et de qual fue depues adelante. Mas desque los cristianos fueron todos confesados et perdonados et acomendados a Dios, don Aluaro enbio dezir al infante, que estaua en la çaga, que se veniese et se feziesen todos tropel; et commo lo auia ordenado, asi lo fizo.

1044. Capitulo de la batalla, et de la buena andança de los cristianos et de commo fue vençido Abenhut.

El infante don Alfonso desque fue pasado de la çaga a la delantrera et fueron fechos todos tropel, don Aluaro los començo a esforçar andando de vna parte et de otra acabdellandolos et mouiendolos much ordenadamiente, deziendoles palabras con que les fazia perder el espanto. Et fueronlos ferir, llamando todos a vna uoz «Sanctiago!», et a las vezes

1 q. la *EI*, a la *SD*.—tranbuejos *K variante*.—15 eran *también IDS*.—18 de si fa. vna sinon mas *D*, fa. de asi to vna sola la mas *S*.—21 *E dice* Baeça.—31 por to. non pas *SD*.—37 *E dice* niguo.—39 *E dice* comencn.—40 exetandolos *I*, exetundolos *E corregido* exetan., enxetandolos *K variante*, enxotandolos *S*, xx de los *D*.—47 am. *EI*, et am. *DS*.

15 alarde *ISD*.—16 priessa *ISD*.—18 *E dice* ataborex.—21 fa. *EID*, falista *S*; vn almexi delgada *Sevilla 1526*.—27 tenia *ISD*, tenian *E*.—29 et *S*, a *ES*, *falta en I*.—35 to. conf. *EI*, conf. to. *S*, c. et t. *D*.—38 vin. et fiziesense to. *D*, ven. et se fuese et se fiziesen to. *EIS*.

«Castiella!» Et començaron a entrar por medio de las azes de los moros, quebrantando lugo la primera, desi la segunda et la terçera, desi todas, asi vnas en pos otras, fasta que todas siete las pasaron, matando et derribando et faziendo grant estruyçion en ellos. Et asi se començaron de mezclar et de reboluer de vna parte et de otra, que non pudo auer acuerdo en los moros de tener vnos con otros. Et dizen, asi commo los moros mismos afirmauan depues, que paresçio y Santiago en vn cauallo blanco et con senna blanca en la mano et con vn espada en la otra, et que andaua y con el vna ligion de caualleros blancos; et aun dizen que angeles vieran andar sobre ellos por el ayre; et que estos caualleros blancos les semeiaua que les estroyen mas que ninguna otra gente.[1] Et aun pieça de cristianos uieron esta uision. Los moros començaron luego a derramar et foyr, et dexaronse uençer, boluiendo espaldas el que ante podie. Et los cristianos començaron a yr en alcançe con ellos, matando et catiuando; et fezieron en ellos tan grant mortandat, que las gentes de pie que en el alcançe yuan non podien pasar nin salir adelante, ante el grant enbargamiento de la muchedumbre de los muertos que ante si fallauan; fasta que los metieron por las puertas de Xerez, et alli fue la mortandat en ellos muy grande ademas: tan grande era la priessa de la entrada, et tan pocos se fazian los que por la puerta podian entrar al grant gentio que eran, que vnos a otros se matauan. ¡Que uos diremos? asi dolauan en ellos, como farian en sennos maderos, sin se defender de ninguna defension; la plaça fue mucho ayna librada de los moros, los vnos muertos, los otros catiuos, los otros foydos. En esa fazienda fue muerto el rey de los gazules, et otros muchos onrrados et poderosos moros de grant cuenta. En la muerte dese rey de los gazules, cuenta la estoria por afirmamiento de los que se y açertaron, onrro mucho el nouel cauallero Garçi Perez de Uargas —que y don Aluar Perez, entrada desa lid, fizo cauallero—el comienço de la su caualleria: ca sin falla ese dize que lo derribo et lo mato. Et ese rey de los gazules fue el que llegara con los sieteçientos caualleros alaraues que de suso dixiemos; et commo quier que los de suso la estoria «alaraues» nombre, ante los llamauan bien a ese tiempo «gazules», et por ese nombre dellos llaman a ese «rey de los gazules»; et auie pasado de allen mar, commo en rromeria, en seruicio de su Mahomad. Et desque ese rey fue aca pasado, diol Abenhut Alcala, a que agora llaman «de los gazules»; et por el nombre de los gazules llamaron depues aca a ese: «Alcala de los gazules». Abenhut non se atreuiendo a fincar en Xerez en quanto en las sus gentes asi dolauan et destroyen, fuese escolando con la conpanna que pudo, et alço las uelas et alçose contra do meior guarda sopo. ¡Qui uos podria dezir et contar las ganançias que alli fueron fechas et ganadas aquel dia? nin quan grandes fueron las bienandanças que Dios a los cristianos fizo y? Los cristianos començaron de robar el canpo, et tanto fallauan y yazer por el canpo, que ya enoiados eran de lo tomar. Pues de lo que en las tiendas fallaron, esto non auia cuenta, nin es qui lo preçiar podiese. Desque los cristianos ouieron el canpo robado, fueron desçender en las tiendas de los moros; et fallaron las tiendas tan pobladas, que non ouieron mester tomar afan de enbiar a otra parte por lo que mester ouieron; et dizen que en quanto y estodieron que non quemaron fueras astas de lanças quebrantadas. Et esas sogas et esos tramoios, que para ellos eran fechos, fueron llenos de aquellos que para ellos los auian fechos. Las gentes de pie començaron a derramar por el oliuar, et tantos fueron los moros que suso en la espesura de las oliuas fallaron que mataron et prendieron, que quando mas de aquellos non ouiese, por todos seyendo los estroydos, fuera la buena andança de los cristianos muy grande asaz. Muchos caualleros ouo y que se estremaron a fazer mucho bien por sus manos aquel dia, et lo fezieron; mas mucho fue el bien que y don Aluaro fizo en todo, pero que desarmado entrara; et mucho se estremaron y don Gil[1] Manrrique et don Tel Alfonso et Ruy Gonçalez, et fueron mucho buenos ademas, faziendo y golpes muy sennalados de lanças et de espadas et de porras; et otrosi se estremaron y caualleros toledanos, pieça dellos, que fezieron y tanto que se faria muy graue de creer a quien lo non viese; et freyres de las ordenes ouo y otrosi que fueron y muy mortales et muy estroyderos a los moros de las sus uidas. Et todas las otras gentes al comunal, fueron y todos bue-

F. 326 v.

F. 327

1 y 7 E começ.—14 ca. *ISD*. lo[1]ualleros *F*.—17 q. los estr. *ISD*.—18 avn *IS*. vna *D*.—19 *E* começ.—22 *E* começ.—25 alcançen *S*.—39 gazuelos *S passim y* gaznelles *ó* ganzulos.—45 ent. *EIS*, en ent. *D*.—de esa *ID*, desta *S*, de su *EI*.—50 los *ED*, *falta en IS*.

4 diol *S*. dio *E*. —6 a ese *EI*, *falta en S*. —9 esc. *ESD*, excolando *I* —12 Que *E*, Quien *ISD*. —16 *E* começ. —17 yaz. *EID*, que fazer *S* —28 trambuejos *E variante*.—30 *E* começ. —34 ou *EI*, ouiesen *SD* —sey. los *EI*, sey. los los *S*, *D altera*. —44 porras *SD y Sevilla 15*[illegible], maças *EI escrito posteriormente sobre raspado* —47 *E escribe* no *con tilde roja*. —49 estruyderos *I*, estruydos *S*, destruydos *D*.

nos et fezieron y mucho bien: tan conplida fue la merçed que les Dios y quiso fazer et les fizo, et el acorro et el ayuda que les enbio. Mas porque entre ellos ouo vn cauallero que auia nombre Diego Perez de Uargas—et era uasallo de don Aluaro, et era de Toledo—a que acaesçio vna auentura de caualleria que paresçe commo fecho de gran ardidez, queremos este su fecho aqui poner ya: Ese dicho cauallero fue y muy bueno aquel dia, ef fue de guisa quel fallesçio el espada et quantas armas traya; et quando uio que non auie a que se tornar nin con que ferir, et se uio menguado de armas, fue desgaiar de vna oliua vna braça con vn çepeion; et con aquel se metio en la priesa, et començo a ferir de vna parte et de otra a diestro et a siniestro, asi que al que con el alcançaua non auia mas mester; et fizo y con aquel çepeion, que seria mucho para lo fazer con todas las otras armas que traer podiese; et don Aluaro, con plazer que auia de las ceponadas que el cauallero daua tan a su uoluntad, diziel sienpre, cada que el golpe oye: «asi, Diego, asi! machuca, machuca!;» et por esto, de aquel dia en adelante depues, le llamaron Diego Machuca; et este sobrenombre lieuan aun oy en dia algunos de los que del su linage son: asi et desta guisa gano aquel cauallero para ssi et para ssu linage este sobrenonbre aquel dia. Et como quier que dese cauallero cuenta aqui la estoria por este acreçemiento, que paresçe como auentura de grant coraçon, otro cauallero, su hermano deste, fizo y marauillas de armas en comienço de su caualleria; et este fue el nouel de que uos ya dixiemos de suso—a quien don Aluaro ese dia antes de la batalla ouo fecho cauallero—auia nonbre Garci Perez de Uargas. Este fue y derribado tres uezes, et cada uez fue puesto en cauallo, matandol el cauallo cada vez; et fizo y tanto, que non fue mal enpleada la su caualleria en el en ese dia, nin despues fizo: ca ese fue despues muy prouado en otros muchos logares et de muy grandes afruentas, et seyendo y sienpre auenturado; et fue omne que se non pago sienpre de las hufanas nin de las gentilezas del mundo. Et de los acaemientos de algunos de los fechos deste cauallero contara la estoria adelante en algunos logares, alli o veniere su razon; ca es rrazon, a los que bien fezieren, de gelo razonar omne sienpre desa guisa que lo fezieron; et a los que mal, sienpre desa guisa que los sus fechos fueren. Un acaemiento marauilloso acaescio alli aquel dia: Dos caualleros cunnados andauan y muy omiziados, et quando confesaron en queriendo entrar en la fazienda, aquel que auia razon de fazer emienda al otro demando al otro perdon para ese dia, solo quanto la fazienda durase; et ese que demandaua el perdon fue el dicho Diego Perez de Uargas, a qui depues dixieron Diego Machuca; et al otro dizien Pero Miguel; et amos eran de Toledo. Mas por mucho que con el otro cauallero, su contrario, trauaron clerigos nin omnes de orden nin el infante don Alfonsso[1] nin don Aluar Perez, non lo quiso fazer nin por Dios nin por otro ruego ninguno, saluo a un pleito: que si sel dexase abraçar, quel perdonarie para sienpre; et esto fazia el por lo matar, ca era de tan grant fuerça et tan grant valiente, asi que non a omne que con poder de su ualentia abraçase a que non matase. Et el otro non se quiso meter a aquella uentura, en que estaua a morir en seruicio de Dios. Entraron en la fazienda, et asi plogo a Dios que lo quiso ordenar, que cauallero de quantos de los cristianos eran no murio y, fueras aquel solamiente que perdonar non quiso; et esto fue muy grant marauilla, ca nunca del depues podieron saber parte nin mandado, nil podieron fallar muerto nin viuo, pero quel vieron andar y en quanto la fazienda duro, faziendo muy grant astragamiento en los moros: ca era buen cauallero et muy valiente et mucho esforçado, et fizo mucho bien ante que se perdiese. Mas quando las gentes se fueron acogiendo et que touieron oio por el, nol vieron ni le podieron fallar; et algunos dizen que con gran coraçon que auia de ferir et de pasar adelante, que fuera a mezcla de los moros dentro en la uilla et quel mataron alla, mas non que lo por cierto sopiesen. Esto paresçio commo miraglo de Dios, porque todos los omnes del mundo deuen deste tomar exienplo de non entrar en ningun tal fecho, sin perdonar a todo omne quel perdon pediere. Mucho fue el bien et la merçed que Nuestro Sennor fizo aquel dia a los cristianos et grande la ondra et la bien andança que les dio, et mucho et grant el mal et el quebranto que dio a los moros; así que de toda la hueste de los cristianos non fallaron que se perdiesen y

F. [illegible] r.

2 les y Di. qui *SD*, les Di. q. *I*.—14 desgajar *IS*, descachar *D*.—vn braço *S*, vn blaço *D*, vn verdugon *Sevilla 1541*.—24 asi digo asi *S*, assi Diego *ID*.—31 acaesçemiento *S*, acaesçim. *D*, acaeçimyento *I*.—38 *E dice* nobre.—41 tanto *ISD*, *en E* tato.—46 se non pa. *D*, se pa. *ES*, *en E intercalado* non *posterior*, non se pa. *IK*.—46 huf. *ES*, ofanas *I*, vfanias *D*.—nin *EID*, et *S*.—47 acaem. *E*, acaeçimyent. *IDS*, *igual en b 4*.

2 a aquellos q. *D*.—6 qua. se conf. *SD*.—13 dizyan *ISD*, dizen *E*.—Mi. *ISD*, Migel *E*.—17 non lo *ISD*, nin lo *E*.—33 y and. *DS*.—34 estargamiento *S*.—45 deste *EI*, desto *DS*.

diez omnes por toda gente, pues de los moros non es qui contar lo podiese. El ifante don Alfonso et don Aluar Perez, et las otras conpannas que con ellos eran, tornaron rricos et onrrados para sus tierras; otrosi fi del rey de Baeça fuese para su tierra. El infante et don Aluar Perez fueronse para Palençia, o era el rey, et fueron bien reçibidos. Conuiene que sepades los que esta estoria oyredes, que la cosa del mundo que mas quebranto a los moros, por que el Andalozia ouieron a perder et la ganaron los cristianos dellos, fue esta caualgada de Xerez; ca de guisa fincaron quebrantados los moros, que non podieron despues auer el atreuimiento ni el esfuerço que ante auien contra los cristianos: tamanno fue el miedo et el espanto que tomaron desa vez.

1045. Capitulo de commo el rey don Fernando tomo Hubeda, et de la reyna donna Beatriz.

Esto pasado, al segundo anno que el rey don Fernando fue apoderado en el reyno de Leon, fue çercar Hubeda, villa de mucho pueblo, defenduda por batalladores et por grant fortaleza. Mas tan fuerte la conbatio el rey don Fernando, que los de dentro que eran çercados, tanto fueron arrequexados, que ouieron a dar la uilla por fuerça al rey, et que sacasen sus cuerpos en saluo. Et ganada la uilla de Vbeda et puesta en recabdo, el rey tornose esa vez a Toledo. Et fue presa la vi-
F. 328 lla de Vbeda, segunt cuenta la esto'ria, en la era de mill et dozientos et setenta et tres annos, et andaua el anno de la Encarnacion del Sennor en mill et dozientos et treynta et cinco. Et ese anno morio la reyna donna Beatriz en la uilla de Toro, et adoxieronla al monesterio de las Huelgas de Burgos a enterrar; et enterraronla realmiente et en real onrra, çerca del rey don Enrrique. Agora dexa aqui la estoria las otras rrazones, et torna a contar aun adelante de las conquistas deste rey don Fernando en tierra de moros.

1046. Capitulo de la çerca et de la prision de Cordoua.

Pues que a contado la estoria de los otros grandes fechos del rey don Fernando de Castiella et de Leon, pasa agora a contar de commo priso a Cordoua et diz: Este rrey don Fernando, desque priso a Vbeda dos annos depues de la muerte de su padre don Alfonso rey de Leon, fue muy apoderado et echose sobre Cordoua et çercola; et fue esto en la era de mill et dozientos et setenta et quatro annos, et andaua el anno de la Encarnacion del Sennor en mill et dozientos et treynta et seys annos. Et cuenta la estoria que es Cordoua çipdat rreal et commo madre de las otras çipdades del Andalozia. Et vino el rey don Fernando a la çerca desa çipdat desta guisa, segunt que cuenta la estoria: Seyendo el rey don Fernando en el regno de Leon, andando por y faziendo iusticia et bien parando el regno, ouo de venir a la uilla de Benauente. Et en aquel tienpo, cristianos que auie en la frontera—caualleros fijos dalgo et adaliles et almogauares a cauallo et de pie—ayuntaronse en Anduiar, que era de cristianos, et fezieron su caualgada contra Cordoua; et catiuaron moros que auien guareçido con sus maiores, et de aquellos ouieron lengua cierta en como la çipdat de Cordoua estaua muy asegurada, que se non velaua nin se aguardaua por miedo que ouiesen de cristianos, et que les farien auer vn andamio en el muro, et asmaron commo furtarian el arraualde que dizen en arauigo *el Axarquia*: ca tenien que si aquello podiesen auer, que por aquello podrian auer todo lo al, bien commo se acaecio. Et ellos acordaron de lo fazer; et desi fablaron commo feziesen sus escaleras, et asmaron de qual manera para las torres et para el muro; et cataron vna noche en que feziese fuerte tienpo et que fuese escura por o mas encobiertamiente lo podiesen fazer. Et esta fabla asesegada de commo se feziese, metieron en ella a Pero Royz Tafur et a Martin Roiz dArgot; et enbiaron con su mandado del acuerdo que auien tomado a don Pero Royz, et a don Aluar Perez su hermano, que estauan en Martos, et enbiaronle dezir qual noche auian acordado de lo fazer, et el, que estodiese presto con su conpanna, para acorrerlos quando

1 por *EI*, do *S*. *D omite*.—4 tornoronse *SD*.—7 p. Pal. *EI*, *en E* Palñ *sobre raspado*, a Pal. *SD*.—9 oyerdes *DS*.—19 el muy noble rey *D*.—22 Esto paso el seg. *DS*.—*Para F véase la nota de la página 725 a 18*.—29 rey et q. *EDS*, rey pero a pleito q. *F*.—30 sac. *SDFI*, sacase *E*.—34 tres *EFSDO*.—37 cinco *O y K variante*, v *F*, tres *EIDS*, quatro *Sevilla 1526*.—40 en *EDS*, con *F*.—46 et *F*, *falta en ED*.

6-8 mill... set. et quatro (tres *SD*).. Señ. en *FOSD y K variante* (*en D falta 7-9:* et and... seys an.), *falta en EIK*.—9 Et *SID*, *falta en E*.—12 *E escribe* segut.—13-27 estor. vnos moros de la ciudad varajaron con sus mayores et vinieron a vnos caualleros cristianos et prometieronles que les darian vn andam. *F*.—22 guaresç *IDS*.—mayorales *D*.—25 *E* agrdaua.—27-730 *a 8* muro Estos cavalleros eran de aquellos a quien en arauigo dizen almugauares, et oyendo esta razon, gozaronse con ella mucho; et maguer que lo non creyesen, con el gozo que auian ende, metieronse a peligro por fazer seruiçio a Dios et al rey et al cristianismo Fueron en la noche aquedados (*sic*) ya todas las cosas et llegaronse al muro de la ciudat et non oy. voz *F*.—29 ten. *DSI*, tenie *E*.—31 se *EID*, *falta en S*.—aconteçio *I*.—36 por do m. *S*, pero m. *D*, por que m. *I*, por m. *E*.—39 dArgote *OSD*, dUgot *E*.—41 Royz *EIOSD y Sevilla 1526*.—43 enb.-le *DS*, enbiaronles *EI*.—ac. *EI*, puesto *D*.

mester fuese. Et entretanto que don Pero Martines yua a don Aluar Perez su hermano, llegaron ellos quanta gente podieron auer, et guisaron sus escaleras aquella noche que posieron, et llegaron al pie del muro—et esto fue ocho dias por andar del mes de enero—et catauan si uelauan los moros las torres et el muro, et non oyeron boz ninguna de velar, ca dormien todos et tenielos presos la forteleza del suenno, et andodieron aderredor de las torres et del muro. Et estando los cristianos asi, fablaronse et dixieron: «¿que faremos?» Et Domingo Munnoz, el adalit, les
F. 328 r. dixo: «el mio con'seio es este: que pues que aqui estamos que fagamos la sennal de la cruz et que nos acomendemos a Dios et a sancta Maria et al apostol Sanctiago et que punemos de acabar esto por que aqui venimos en seruicio de Dios; et sy non podieremos echar las escaleras de cuerda, pongamos estas de fuste, et punnemos de sobir por ellas; et suban los meiores algarauiados que fueren entre nos et vayan uestidos como moros, por tal que si se fablaren con los moros, que los non conoscan et que cuyden que son moros commo ellos: et estos punen de se apoderar de la primera torre que fallaren, fasta que la otra gente suba». Este conseio que Domingo Munnoz les dio, touieronlo por bueno, et fezieronlo asi. Et prouaron tres escaleras de fuste, et fallaronlas cortas, et desi ataronlas la vna con la otra et echaronlas a vna torre, et los primeros cristianos algarauiados que por ellas sobieron fueron Aluar Colodro et Benito de Bannos, et despues los otros que yuan con ellos; estos yuan uestidos et entocados commo moros. Et tomaron vna torre a la qual llaman oy en dia «la torre de Aluar Colodro», et fallaron en ella quatro moros que yazien dormiendo, et el vno dellos era de los que fueron en el conseio; et despertaron, et dixieronles que andauan buscando; et ellos les resposieron en su algarauia que eran las sobreguardas et que andauan catando las velas. Et aquel moro de que uos ya dixiemos, conosçio en la palabra a Aluar Colodro, et apretol la mano con la suya, et dixol a la oreia: «yo so de aquellos que tu sabes, puna de te uengar destos otros, et yo te ayudare». Desi tomaronlos et ataparonles las bocas et echaronlos de la torre ayuso; et los cristianos que estauan yuso, mataronles. Et en esto començaron los cristianos a sobir a grant priesa, et desque vieron que era la mayor partida dellos en la torre, fueronse por el muro ayuso ganando quantas torres y auie contra la puerta de Martos, fata que ganaron esa puerta; et quando vino el alua del dia, todos los cristianos eran ya apoderados de las torres et del muro et del arraualde a que dizen el Axarquia, con aquella puerta; et entro por ella Pero Roiz Tafur con otros de cauallo que y estauan. Los moros, deque los vieron asi apoderados de aquel arraualde del Axarquia, ouieron a desanparar las casas et a foyr con quanto tenien para dentro a la uilla; et los cristianos fazian sus espolonadas con ellos por las calles en pos ellos, et matauan muchos de los alaraues; et los cristianos barrearon todas las calles del arraualde del Axarquia, saluo la cal mayor que ua derecha, que dexaron por o podiesen yr en pos los alaraues. Desque los moros ouieron metido dentro en la uilla aquellas cosas que podieron, derramaron con los cristianos, et los moros del otro andamio de la uilla les tirauan saetas et dardos et piedras, et tres uezes los vençieron et los leuaron fasta el muro. Los cristianos, veyendose mucho apremiados por el grant poder de los moros que eran muchos, ouieron su acuerdo et enbiaron dos omnes con su mandado: el vno al rey don Fernando su sennor que los veniese acorrer, et el otro a don Aluar Perez que era en Martos, que era vno de los grandes omnes del reyno de Castiella, poderoso et noble, et a un cauallero que dizien Ordon Aluarez que era de la mesnada del F. [illegible]
rey, que vino y luego, et lo enbio dezir al rey don Fernando. Et mandaron aquel que yua a

2 Mart. *EISD*, Ruiz *K var. y O*—8 velar *EIDSO*, ve'ador *F.* 10-*b* 45 sueño et ouier[on] escaleras que aduxieron consi go[et arrimaronlas al muro, et s[obi eron por ellas a somo et prisier on luego vnas torres et mataron y los veladores que fallaron durmiendo; et tanto fezieron y de aquella vez que tomaron el arraual de la villa que dizen en arauigo y en Cordoua el Axorquia; et murie[ron] y muchos de los moros que mora[ua]n en ese arraual. Et estos al mu[gauares cristianos fincaron y en las torres de su Axorquia, ansi que por miedo ningu[no... *roto*...] maguer que del otro andamio de la villa los guerreauan los alaraues con saetas et fondas, dardos et piedras. Et estos al mugauares cristianos, estando ally bien fuertes teniendo aquel lugar et anparandose, enbiaron dezir esta vienandança a los cristianos que morauan alla en la frontera; et vn cau. q. diz. *F.*—12 asi *EI*, alli *S*, *falta en D*—16 q. n. ac. *EID*, *en E se lee sólo con reactivo.* 17 et al *E (con reactivo) DS.* 18 pune. *EISD.* de ac. *E (con reactivo) DS*, de librar *I.* 19 seru. *E (con reactivo) DS*, el seru. *I.* 21 estas *E (con reactivo) IDS.* -pune *ISD.* 23 et *IS*, *falta en E.* 24 fabl. *IS*, *en E* aron *se lee con reactivo*, fallaron *D*, fallassen *I.* -26 q. son *I (con reactivo) IS.*—punen *ISD*, pugnaran *I.* -32 at. *IS.* ataronles *E*, ataron *D.*—ech. *I (con reactivo) ISD.*—39 Colo. *ISD*, Collodro *E.*

8 puna *EIS*, puña *D.*—et *E (con reactivo) IS.*—13 era *EI*, eran *SD.* 19 arraual *ISD.* 22 deque *EI*, enque *S*, quando *D.* 26 espoloneadas *S.*—32 mo. *E (con reactivo) S.*—33 derram. *EID*, derrancaron *S.*—45 et a un *EIDS*—diz. *FSD*, dizen *EI.*—48-*731 a 10* Ferrn. luego que aquellas nueuas oyo, tomo quantos cristianos pudo auer et aduxolos a Cordoua; et enbio luego dezir man a mano esto al rey don Ferrn. Et entre tanto llego don Aluar Perez, que era de los grandes omnes del regno de Castilla et poderoso et noble, et ayuntose a aquellos que estauan en la torre. Et entonçe el rey don Ferrn. era en el regno de Leon, et reçeuio el mandado de esto, et enb. lu. *F.*—48 Et *EISD.*

don Aluar Perez que lo dixiese por todos aquellos logares que eran de cristianos en la frontera, et el mandadero fizolo asi. Et el que fue al rey andido a grant andar de dia et de noche, fasta que llego a Benauente o era el rey; et en asentandose el rey a la mesa, diol las cartas et dixol el mandado por que yua. Et el rey mouio lugo ende, que non se quiso detener vna ora, et mando que mouiesen sus uasallos enpos el, et enbio luego por los de las çipdades et de los castiellos que fuesen con el a la frontera apriesa, ca tal mandado le llegara dalla; et enbioles dezir esto, et no les espero, et salio el lugo apenas con çient caualleros. Mas fazie entonçe fuerte tiempo de aguas, et las lluuias muchas, et los rios yuan muy creçidos; et enbargaronle yaquantos dias que non pudo acorrer a la çerca de Cordoua tan ayna commo el quisiera. Pero vino en tienpo conueniente et meiorado ya de las aguas. Et el su camino fue este: de Benauente endereço para Çibdat Rrodrigo, et de Çiptat para Alcantara, paso Guadiana a la barca de Medelin, et de Medelin endereço a Magazela et a Bienquerençia, que era de moros. Et auie y vn alcayde moro que era buen cauallero et buen omne, et quando sopo que el rey don Fernando fincara su tienda en vn canpo, çerca vna fuente cabo del castiello, salio a el et leuol sus presentes, pan et vino et carne et çeuada. Et el rey rreçibiol muy bien et fizol muchas onrras, et en fablando con el pediol el castiello; et el moro le rrespondio: «tu uas agora a ganar Cordoua; et fasta que tu ayas acabado aquello, non te cunple este castiello; mas desque lo acabares, yo te dáre el castiello et te seruire con quanto he». Et esto dezie el commo en manera de escarnio, teniendo que se non podia acabar aquello que el rey querie. Et quando el rey paso por alli non leuaua mas de treynta pares de armas; et, de los que yuan con el, era el vno don Fernant Rroyz Cabeça de Uaca, et el otro don Diego Lopez de Uayas, que era estonce escudero, et el otro Martin Gonçalez de Miiancas, et el otro Sancho Lopez dAellos, et el otro don Johan Arias Mexia, et otros de qui non sabemos aqui çiertos los nonbres. Et de alli mouio el rey et fue a Dos Hermanas et a Daralbaçar, et dexo Cordoua a man derecha, et fue para la puente de Alcolea, et alli finco sus tiendas con aquellos pocos que leuaua consigo. Quando el rey don Fernando llego a esa çerca de Cordoua, pieça auie ya que don Aluar Perez yazie dentro en el Axarquia en ayuda de los cristianos, et don Pero Martines su hermano, a quien los moros llamauan *alaftaç*, porque era romo, et otra gente de la frontera, de pie et de cauallo, et de las otras tierras de Castiella et de Leon et de Estremadura que venieron y a aquella uoz por seruir a Dios et al rey, et por ganar algo et por ayudar a sus cristianos, et otrosi freyres de las ordenes que eran y a seruiçio de Dios. Et quando los cristianos que yazian en el Axarquia sopieron commo el rey don Fernando su sennor era alli llegado, plogoles mucho, et oluidaron quanto mal et quanta lazeria auian pasado fasta alli, et cobraron coraçones et ouieron en si grant esfuerço para acabar lo que auian començado. Et el rey don Fernando posando alli do uos ya dixiemos, era estonces Abenhut, rey de los moros de aquen mar, en Eçija con muy | grant *F. 320*
gente de cauallo et de pie; et era y con el rey *r.*
Llorenço Suarez, el qual auie el rey don Fernando echado de tierra por malfetrias que feziera, et andaua con Abenhut. Et el rey don Fernando estando sobre la çerca de Cordoua, yuasele llegando todauia mas gente que se uenia para el; pero con todo esto, era aun muy poca. Et Abenhut, estando en Eçija, sopo commo el rey don Fernando era alli con poca gente, et quisiera venir con todo su poder a leuantarle de alli o yazie sobre Cordoua; mas acorrio Dios al rey don Fernando en commo agora oyredes: Aquel rey Abenhut rreçelaua sienpre de cometer grandes fechos, porque las mas uegadas que los cometie era uençido et se fallaua ende mal, et por esta rrazon, commo quier que a el dixieran que el rey don Fernando tenie poca gente consigo, no lo pudo creer, ca tenie que tal omne commo el rey don Fernando et tan poderoso que non vernie alli con poca gente. Et Abenhut fiauase mucho en don Llorenço Suarez,

3 Et el otro q. *SD*. 12 ca *ESD*, que *F*.—13 *E repite* et enb.—20-*733 a 45* ag. Et de ally adel. cada dia taub. de Cast. *F*.—23 Medelim *S*, Medellin *ID*.—24 Magazela *E* (ela *con reactivo*) *I*, Magaçela *S*, Magagela *D*.- et a Bi. *EIS*, *en E la preposición* a *enmendada sobre una* e, et Bi. *D*.—26 alc. *SD*), alcalde *FI*.—31 tu *E* (*con reactivo*) *ISD*.—35 este *E* (*con reactivo*) *SD*.—37 esto *E* (*con reactivo*) *ISD*.—38 ten. *E* (*con reactivo*) *ID*, temiendo *S*.—41 pares *E* (*con reactivo*) *SD*, omnes *I*.—42 Fernat *E* (*con reactivo*), Ferran *I*, Ferrnant *S*, Ferrnand *D*.—44 Vayas *S*, Vayal *I*, Vazcaya *D*.—45 Miian. *E* (*con reactivo*), Mijaneas *I*, Merançaa *S*, Mainaços *D*.—46 dAe. *EID*, de Atellos *S*.

1 *I*. a Dos a Dar. (Derralbaçar *S*) et *ES*, *en E* f. a Dos a *sólo se lee con reactivo, y se deja en blanco en I*: .. Dar et *I*, f. a Dos Hermanas a (*falta en D*) Dar. et *D y K variante*, f. a Dos Hermanas et a Dorallar et *O*, f. a Dos Hermanas et a Guadalbacar et de Guadalbacar *Sevilla 1526*.—6 *E dice* pieca.—8 Mart. *EID*, Nuñez *SO*, Ruyz *Sevilla 1526*.—9 mor. llam. *E* (*con reactivo*) *IS*. alafçat *O*, alastac *Sevilla 1526*, alfaçat *S*, alfeçat *K variante*, alfrac *EI*.—13 uoz *E*, vez *ISD*.—14 gan. *EISD*, *repasado con otra tinta en E*.—19 *E repite* et olu.—22 au. *ISD*, auia *E*.—26 con el r. *ES*, con esse r. *IK*, con el don *D*.—29 *E* Abenhuque *passim*.—37 Di. *DSI*, a Di. *E*.—46 con po. *EO*, con tan po. *ISD*.

et porque coydaua que don Llorenço Suarez querie mal al rey don Fernando et que auie querella del, por esta razon llamol et dixol: «Llorenço, ¿que me conseias que faga sobre tal fecho que quiero fazer?» Et don Llorenço le dixo: «sennor, pues que me demandades conseio, fazet asi: dexat a mi yr con tres omnes de cauallo de cristianos, que yo leuare comigo; et yre de noche a la hueste del rey don Fernando, et entrare a la hueste et llegare a la su tienda muy encobiertamiente, que ninguno non me vea nin me conosca; desi tornare a uos con todo lo çierto, porque vos uayades depues a cosa çierta; mas prometedme que fata que yo a uos torne, que non mouades daqui uos nin vuestra gente». Deste conseio fue muy pagado Abenhut, et otorgol de lo fazer asi. Et don Llorenço fuese para la hueste del rey don Fernando con aquellos tres caualleros consigo; et quando llego a los uisos altos que son allende de la puente, descendio con el vno de aquellos que leuaua, et los otros et las bestias dexolos alli et mandoles que le esperasen alli en aquel logar; et entro por la hueste que ninguno nol fizo pesar, fasta que llego a la tienda del rey, et quando fue çerca de la tienda del rey, fallo vn montero que uelaua, et dixo: «amigo, llamadme vn omne destos del rey et dezilde que esta aqui vn omne quel quiere ver a grant priesa». Et el montero entro a la tienda del rey do el yazie, et llamo a Martin dOtiella, et leuantose et salio a el. Et don Lorenço quando lo uio, dixol commo querie fablar con el, et apartol a vna parte, et dixol: «¿Non me connoçedes? yo so Llorenço Suarez. Entrad al rey et dezitle que yo esto aqui et que quiero fablar con el; et que non me atreui a llegar a el, menos de su mandado». Et Martin dOtiella entro al rey, et despertol et dixogelo; et el rey mandol entrar, et quando entro antel, dixol el rey: «¿aqui eres, Llorençio Suarez? ¿commo oseste venir ante mi?» Et el le dixo: «sennor, uos me echastes a tierra de moros por mio mal, et aquel mal tornose en bien para uos et para mi»; desi contol toda la manera de como era

F. 330 alli venido. Et el rey gradeçiogelo mucho; | desi dixol: «¿que me aconseiades que fagamos?» Et don Llorençio respondio: «Sennor, el mi conseio es este: que estedes quedo en este logar en que estades, et punnad de guardar vuestra hueste meior de quanto se guarda. Et sabet que gente tenedes en el Axarquia; et si fuere tanta que fincando el logar en rrecabdo que se pueda guardar, et la demas mandat que se venga para uos. Et yo tornarme he para Abenhut, et punare en desbaratarle las nueuas quel dixieron, porque derrame su gente. Et de dos cosas fare la vna: o partire el uuestro danno que el querra fazer, o si aquello non podiere partir, prometouos que con el mio cuerpo et con quantos cristianos tengo con Abenhut que lugo me uenga para uos; et qualquier destas que yo pueda acabar, de aqui a otro dia de cras por noche a tal ora commo esta, auredes aqui mi carta et mi mandado con este escudero que aqui trayo comigo». Et el rey don Fernando gradeçiol mucho lo que dezie, et perdonol et recibiol por su uasallo, et en yendose don Llorençio, torno al rey et dixol: «sennor, vengo a uos por vna cosa que se oluido de uos dezir: mandat agora vnas tres noches o quatro fazer muchos fuegos aqui en vuestra hueste, porque si Abenhut diere algunos veedores que vengan de noche a uer la hueste, que por los fuegos que y vieren entiendan que es la vuestra hueste muy mayor de quanto es». Et el rey dixo que lo farie. Don Llorenço fuese, et desque llego alli o dexara sus bestias caualgo et andido, et amanesciol en Castro, et dende fuese para Eçija, et llego y al primer suenno. Desi fuese para Abenhut; et Abenhut le dixo: «¿que as uisto, Llorenço Suarez?» Et el le respondio: «Sennor, yo non uollo oso dezir, porque he miedo que me non creeredes; mas enbiad y quien lo uea, et fallaran al rey don Fernando con muy grant gente et muy buena. Mas ayna fuera yo conbusco, sinon que me detoue alla por tal de uos venir con lo çierto». Et Abenhut le dixo: «pues ¿que me conseiades que faga». Et Llorenço Suarez le dixo: «sennor non me cae a mi de uos conseiar, mas euos a seruir et conplir uuestro mandado, et mandatme lo que faga». Et Abenhut dexo el conseio para otro dia. Et otro dia de mannana llegaron y dos moros a cauallo del rey de Valençia con quien enbiaua dezir a Abenhut de commo sopiese por çierto que el rey don Jaymes de Aragon venia con todo su poder sobre Valençia, et quel enbiaua rogar quel acorriese.

1 et co. que porque d. Llo Sua. quer. *EI*, et cuy. que porquel quer *O*, et cuy. que por don Lor. quer. *D*, et cuy. que por don Lor. a (*tachado*) que quer *S*.—2 al *FID*, *falta en S*.—et que *EI*, et *S*, que *DO*.—aurie *O*.—3 por *EIS*, et por *D*.—7 fazed *ISD*.—8 de cau. *EI*, a ca. *SD*.—17 muy *EI*, *falta en SD*.—20 visos *ISDO*.—23 otr. et *EIS*, otr. con *D*.—24 le *ISD*, les *E*.—36 entrad *ISD*, entra *E*.—38 men. *EI*, a menos *SD*.—46 manera *ISD*, maña *E*.—49 rrespondiol *SD*.

2 puñad *D*, punad *IS*.—6 rrec. que *SD*, rrec. et *EI*; recaudo la demas q. se venga *O*.—8 pun. *EIS*, puñ. *D*.—12 podyere *I*, pudiere *SD*, podieron *E*.—23 se me olu. *ISD*.—30 *E* Llorenco.—33 y *D*, ay *S*, *falta en EI*.—49 a *I*, *falta en ESD*.

Et Abenhut quando uio estas cartas, llamo a sus aguaziles et a don Llorenço Suarez con ellos, et demandoles conseio; et el conseio quel dieron fue este: que commo quier que cristianos auian ganado el Axarquia de Cordoua, que la uilla non la podrien ganar nin tomar tan ayna, et que fuese lidiar con el rey de Aragon; et sil uençiese, que podria depues acorrer a Cordoua; et aquel tienpo que seria menguada la hueste del rey don Fernando, et que lo auria de meior mercado con el. Et este conseio touo por bueno Abenhut, et mouio luego con toda su hueste, et fuese derechamiente para Almaria, por tal de mouer sus nauios que y tenia para leuarlos por guarda
F. 330 v. del puerto de Valençia. Et el estando en Almaria, vn moro su priuado, que auia nonbre Abenarramimi, conuidol et enbeudol et afogol en vna pila de agua que estaua en su casa. Desque las huestes que Abenhud leuaua sopieron commo era muerto, derramaron cada vnos para sus logares; et don Llorenço Suarez tornose para el rey don Fernando con quantos cristianos traya consigo, et gradeçiol mucho el rey el seruiçio quel feziera. Et uos deuedes a saber que pues Abenhut fue muerto, fue el sennorio de los moros daquen mar partido en muchas partes, et non ouieron y vn rey sennalado sobre si, commo fasta alli ouieran. Asi quiso Dios guardar al rey don Fernando porque el conpliese et acabase el sseruiçio de Dios que auie començado. Et en aquel tienpo vino el rey de Aragon don Jaymes a çercar Valençia, et ganola, segunt que oyredes en la su estoria. Et el rey don Fernando yaziendo en la çerca de Cordoua, fuese llegando cada dia su gente que venie de cada parte. Los moros, desque sopieron que Abenhut era muerto et que el sennorio era partido en muchas partes, tomaron ende grant pesar et ouieron gran quebranto en sus coraçones; otrosi *veyendo commo la gente del rey don Fernando creçie cada dia et su fecho yua adelante, mouieronle pleytesia. Et de alli adelante cada dia, tanbien de Castiella commo de Leon, le uenien grandes conpannas de caualleros de los fijos dalgo et de los comunes de las çipdades, et fue çercada Cordoua muy fuertemiente et con grant agrauiamiento de los de la çipdat; et al cabo, aquexados los moradores de la çipdat por lides et por conbatimientos que les fazian, et vençidos por fanbre et por mingua de viandas, mager que non quisiesen, dieronse por fuerça al rey don Ferrando. Et los alaraues, que yazien ençerrados en la çipdat, salieron los cuerpos saluos, et no mas, a uida. Et en la fiesta de los apostoles sant Pedro et sant Pablo, la çipdat de Cordoua, a que la estoria llama patriçia de las otras çipdades, esto es padrona et enxienplo de las otras pueblas del Andalozia, fue aquel dia alinpiada de las suziedades de Mahomad, et fue dada al rey don Fernando, et el entregado della; et el rey don Fernando mando luego poner la cruz en la mayor torre o el nonbre del falso Mahomad solie ser llamado et alabado, et començaron luego los cristianos todos con gozo et alegria a llamar: «¡Dios, ayuda!» Et el rey luego man a mano, mando poner la su senna real çerca la cruz de Nuestro Sennor Dios, et començo lugo boz de gozo et de alegria a sonar et seer oyda en las tiendas de los iustos, esto es de los fieles de Cristo; et aquellas bozes fazien los obispos con toda la clerezia, cantando et diziendo: «*Te Deum laudamus*», con el muy noble rey don Fernando et con la yglesia et la fe del rey del çielo que entraua alli aquella ora con el rey don Fernando et con ellos. Agora la estoria ua contando las nobles conquistas del rey don Fernando, et cuenta de las obras de piedat que este don Fernando fizo.

1047. Capitulo del refazimiento et del heredamiento de la yglesia de Cordoua, et de las canpanas tornadas a Santiago. F. 331

Este noble rey don Fernando, pues que ouo ganado la çipdat de Cordoua, penso en como la meiorase, et començo luego en la yglesia et refizola et adobola, et en pos eso heredola. Et fallo y las canpanas de la yglesia de Sanctiago apostol, de Gallizia, que aduxiera y Almozor quando entro alla, et las aduxo ende por desonrra de los cristianos et pusolas en la mezquita de Cordoua, et y estodieron fasta esta conquista que el rey don Fernando fizo de la çipdat de Cordoua. Et de todas estas cosas, que aqui auemos dichas en pocas palabras, fabla ende la estoria aqui mas conplidamiente et dize asi: El rey don Fernando apoderado de la çipdat de Cordoua et de la mez-

12 bu. *EI*, bien *SD*.—18 Abenarramin *DO*, Abenaramarim *S*, Abenarramarin *E*, Abenramarin *I*.—enbeodol *I*, enbiodol *S*.—26 pues *F*, pu. que *SD*, despues que *I*.—33 don Ja. de Ar. *SD*.—36 fuese *E* (*con reactivo se*) *SD*, fue *I*.—37 q. venian *S*, segun q. venie *D*, q. tenya *I*.—41 vieron *EISDO*.—46 co. de ca. de los fi. *ES*, omnes et ca. fi. *F*, omnes ca. de los fi. *D*.

4 enç. *EIS*, çercados *F*, *falta en D*.—5 a vi. et non mas *FSD*.—8 patr. esto es padr. de las otr. ciuda. et entienpo de las otr. pueb. *F*, *DS como E*.—11 suziadades *F*, suçied. *S*.—12 entrego *F*.—19 començo *F*, començaron *EISD*.—24 *E* Deun laudamos.—26 ygl. *EISD*, gloria *F*.—28 ua cont. *EISD*, ha contado *F*.—35 *E* conpanas.

quita quel fizo esa ora eglesia, estonçe el onrrado don Johan obispo de Osma, chanceller del palaçio del rey, con don Gonçalo obispo de Cuenca, et don Domingo obispo de Baeça, et don Adan obispo de Palençia, et don Sancho obispo de Coria, entraron esa ora en la mezquita de Cordoua, que sobraua et vençie de afeyto et de grandez a todas las otras mezquitas de los alaraues—porque el onrrado don Johan obispo de Osma tenie estonçe las uezes de don Rrodrigo arçobispo de Toledo, ca ese arçobispo don Rodrigo era esa ora en la corte de Rroma;—mas ese obispo don Johan con los otros obispos dichos, echada fuera la suziedat de Mahomad, çercaron a derredor toda aquella mezquita, esparziendo agua bendicha por ella como deuie; et otras cosas annadiendo y que el derecho de sancta yglesia manda, restolaronla desta guisa, et restolarla es tanto como «conbralla a seruiçio de Dios». Aquel obispo don Johan, en boz del arçobispo de Toledo, fecho aquel alinpiamiento antes con los otros obispos, torno aquella mezquita de Cordoua en yglesia, et alço y altar a onrra de la bienauenturada Uirgen Maria madre de Dios; et canto y misa altamiente commo de alta fiesta et muy onrradamiente, et ssermono y segunt el saber que el auie et la gracia de Dios le pusiera en sus labros; et de guisa pago a todos los fieles et los asolazo los coraçones, que todos se touieron por guaridos et fezieron y sus oraçiones et ofreçieron sus ofrendas grandes et buenas, et cada vno segunt se pagaron et quisieron. Et despues de aquello, don Rodrigo, arçobispo de Toledo primas de las Espannas, llego de la corte de Roma, et consagro y el primer obispo desta conquista a maestre Lope de Fitero de Rio Pisuerga. Et depues de aquello, el rey don Fernando dioles algunas rrentas a los de la yglesia de Cordoua et confirmogelas con su priuilleio, et dio al obispo de Cordoua Luçena por su camara. Et tan grant es el abondo de la cipdat de Cordoua et el solaz della et la plantia, que luego las yentes, oydo el pregon de esta çipdat, vinieron de todas las partes de Espanna pobladores a morar et a poblar, et corrieron alli, assi commo dize la estoria, commo a bodas de rey; et tantos eran los que y venien que falleçieron casas a los pobladores et non pobladores a las casas: ca mas eran los moradores que non las casas. De las canpanas o'trosi de Santiago de Gallizia que dixiemos F.
que troxiera Almonzor de Gallizia a Cordoua por desonrra del pueblo cristiano, et estodieran en la mezquita de Cordoua et seruieran y en logar de lanparas, el rey don Fernando, que fazie las otras noblezas, fizo estonçes tornar aquellas canpanas mismas et leuarlas a la yglesia de Sanctiago de Gallizia: et la yglesia de Sanctiago rreuestida dellas, fue muy alegre, et ayuntaron otras esquiliellas que sonauan muy bien, et los romeros que venien et las oyen et sabien la rrazon dellas, alabauan por ende en sus uoluntades a Dios en las sus santidades; et con gran alegria que auian ende, alabauanse en sus santos, et alabauan al rey don Fernando et bendizienle, et rogauan todos a Dios por el, quel diese uida et le mantouiese. Et la çipdat de Cordoua afortalada de moradores et de omnes de armas, et puesta en recabdo de commo se mantouiese, el rey don Fernando tornose bien andante et onrrado a Toledo a la noble reyna donna Beringella, que era y yl atendie. Et esa noble reyna donna Berenguella muy alegre por aquello que su fijo el rey don Ferrando auie conquerida la çipdat de Cordoua, asi commo ella pensaua de su fijo el rey por conseio et por ayuda de quantas cosas ella auie que a el conpliesen, asi maguer que ella estaua alluene, fizo sus gracias muchas a Dios et grandes et con mucha alegria, bendiziendo mucho el su nonbre, porque la antigua dignidat destaiada en cristianos por la mingua de los prinçipes, era cobrada a Espanna por la sabiduria della et por el acuçia del rey don Fernando su fijo. Ca esta muy noble reyna donna Berengella, asi commo cuenta la estoria, asi enderesço et crio a este fijo don Fernando en buenas costunbres et en buenas obras sienpre, que los sus buenos ensennamientos et las sus buenas acuçias quel ella ensenno dulçes commo miel, segunt diz la estoria, non çesaron nin quedaron de correr sienpre al coraçon a este rey don Fernando, et con tetas llennas de virtudes le dio su leche de guisa que, maguer que el rey don Fernando; era ya varon fecho et firmado en edat de su fuerça conplida, ssu madre la reyna donna Berenguella non quedo nin quedaua de dezirle et ensennarle acuçiosamiente las cosas que plazen a Dios et a los

5 Pal. *EIFSDO*. 8 afeyto *FS*, afoyto *FIDO*. 11 y 12 *E dice* arcob. 19 restolola *F*, rrestolandola *DO*, restaularla *F*, et restaurarla *I*. 20 como *FDI*, *falta en E*. 28 et la *FISD*, et que la *F*. 30 asolozo *S*.—37 consagro *FDS*, consagraron *FI*. 39 Pusuerga *F*. 47 mor. et a po. *FS*, mo. a po. *E*. 49 de *FS*, del *ID*.—51 los mo. *FS*, los pobladores que non las casas et eso mesmo mas eran los mo. *F*.

6 lanp. el r. *FS*, la- et el r. *ED*.—8 aq. *FD*, a aq. *E*—11 ay. ot. esquilas (rreliquias *D*) *SD*, ay. con ellas otr esquillas *F*.—13 las *DI*, los *E*, lo *S*.—16 alabauanse *EIDS*—20 af. *FDS*, fortalezada *F*.—22 el *FS*, et el *ED*.—30 alueño *ISD*. 39 crio *SD*, tiro *EI*.—41 quo los *SD*, *falta en EI*.—*E dice* ensenam.—43 *E dice* segut.—49 *E* dona *passim*.

omnes—et lo tenien todos por bien—et nuncal mostro las costunbres nin las cosas que perteneçien a mugeres, mas lo que fazie a grandez de coraçon et a grandes fechos. Ca esta muy buena et noble reyna donna Beringella con tamanna acuçia guardo sienpre este fijo yl metio en el coraçon fechos de obras de piedat de omne varon, mançebo et ninno, °que todo linaie de omnes, esto es varon et muger: et toda pletesia dellos, esto es el libre et el quito et el adebdado: et todos los tenidos a otra uida, esto es todos los otorgados a orden: et toda la naçion, fascas toda gente: et toda lengua, ssintiese en talente con el fecho en este rey don Fernando, et que la muchedunbre de las virtudes non partida en el, entendiesen todos et viesen que partie el obras de misericordia a todos. Et esta noble reyna
F. 332 donna [1] Berenguella que mesuraua de ante las cosas et las veye, et seguie las buenas obras de su padre don Alfonso rey de Castiella—que nunca fue gastadero de regno et que sienpre ouo virtudes et las obras dellas—sienpre fue con Dios, et por este mereçimiento que auie en ella se marauillaron della los moros de los nuestros tienpos, ca non vino y fenbra que la semeiase; et por ende dize la estoria que roguemos a Dios por ella que la guarde por luengos tienpos yl de a uer las cosas que an de venir quel plegan, et ser abondada de fechos de bien, fasta que ella de el bienauenturado espiritu al su Redemidor, cuyo es. Agora dexa aqui la estoria las otras razones, et fabla en casamiento del rey don Fernando.

1048. Capitolo del rey don Fernando et de su casamiento con la reyna donna Johana, que fue la segunda muger.

Contado vna grant pieça de los nobles et grandes fechos deste muy noble rey don Fernando de Castiella et de Leon, pues que la reyna donna Beatriz, la su muy noble muger, se morio commo auemos dicho, cuenta la estoria commo este rey don Fernando—por no andar por otras costunbres quales non conuienen a tan noble et tan alto principe commo el—de commo caso, et dize ende asy el arçobispo don Rodrigo de Toledo: Porque el gran entendimiento del rey don Fernando non menguase de su nobleza nin valiese menos por andar en agenos desconuenientes ayuntamientos de mugeres, la noble reyna donna Berenguella su madre, ouo coraçon de buscarle con quien casase; et catol vna noble donzella de grant linaie, sobrina del muy noble don Loys rey de Françia, fija ella de don Simon el noble conde de Pontis; et de la otra parte, de donna Maria muger dese conde don Symon; et la donzella auia nonbre donna Johana. Et esa reyna donna Berenguella guiso commo la diesen al noble rey don Fernando su fijo, et casasen en vno, et fuese ella su muger linda. Este casamiento del rey don Fernando de Castiella et de Leon et de la reyna donna Johana, la segunda su muger, fue fecho, asi commo cuenta et arçobispo don Rodrigo, en la era de mill et dozientos et setenta et cinco annos, andando otrosi la Encarnaçion del Sennor en mill et dozientos et treynta et siete annos. La dicha donna Johana reçibida del rey don Fernando a la costunbre de los reys, fechas sus bodas et onrradas, fue ella alçada del rey don Fernando en la alteza et dignidat de reyna ante toda la corte, et otorgandolo todos. Cuenta el arçobispo que esta reyna dona Johana era grande et fremosa mas que las otras duennas, et tenprada en todas buenas costunbres, et por tal se prouo ante el rey don Fernando su marido, et ante la uista de los omnes por conplida en sus buenas costunbres et ser amada a todos. Et fizo en ella primero el rey don Fernando vn fijo quel dixieron don Fernando, et por sobrenonbre llamauanle Fernant Pontis; et vna fija quel dixieron donna Leonor, del nonbre de su uisauuela donna Leonor muger [1] del noble rey don Alfonso el *F. 332 v.*
que vençio la batalla de Vbeda; aun depues deso, fizo el rey don Fernando en ella otro fiio que dixieron don Simon, el qual yaze agora soterrado en Toledo en casa de los frayres pedricadores; depues ouo otro fijo que morio a pocos dias depues que naçio el qual dixieron don Johan: este yaze soterrado en la yglesia mayor de Santa Maria de Cordoua, çerca del *altar mayor; depues desto nasçio don Loys. En pos esto, el noble rey don Fernando torno a Cordoua otra uez con don Alfonso et con don Fernando sus fijos, que es-

3 fazya a gr. *I*, faze grandeza *D*, fazien a grandes *ES*, *en E convertida la s en z por el copista.*—6 *E* tamana.—9 que *sustituido por mí á* et *de EISD*.—14 sintiesse *I*, sentiesen *S*, sugirtase *D*.—15 en *EISO*. 16 partido en el ent *EIS*, partiendo con el entendimiento *D*.—23 dell. que sie. *EID*, doll. et sie. *S*.—29 de a uer *EID*, doxe veer *S*.—30 plega *SD*.—38 *D añade* mug. del et de las onrras que y ouo con el.—40 Contado *EIS*, con cada *D*.—46 conuienen *D*, conuien *E*, conuenian *S*.

9 Potier *O*.—18-21 era de mill et doz. et treynta et ocho años La di. *DS*, era de mil et doz. et treynta et siete años del año de la Encar. de Nuestro Se. Et la di. *O*.—21 tr. et si. *tomado de O en vez de* ochenta et ocho *de EI*.—32 cost. et ser am. *EIS*, cost. et ser comedida *D*.—41-42 que dix don Loys *SD*, *semejante O y Sevilla 1526*.—47 del alcaçar ma. *EI*.—50 *E* escomeç.

començauan estonçes a ser mançebos et auien sabor de salir et cometer grandes fechos commo su padre el rey don Fernando et commo fizieron los reys sus auuelos donde vinien; et corrieron tierra de moros á todas partes, et robaron et quebrantaron et fezieron quanto quisieron. Et desi el rey cato su villa et basteçiola de todo lo que auie mester, et fortaleçiola mas; et desi tornaronse alegres et bien andantes para la tierra. Et en sù tornada, dieron los moros al rey don Fernando vnos castiellos que estauan maltrechos et commo yermos por correduras et mortandades que los cristianos auien fecho en los moros moradores que morauan en ellos, et esto era ya luengo tienpo; et los moros que morauan y aun, veyendo creçer el poder de los cristianos et que ellos non podien alli fincar, amenos de perder quanto auien et los cuerpos; et con todo esto, queriendose ellos fincar en sus tierras et en sus logares, dieronse al rey don Fernando por beuir en paz et seer anparados; et fezieron ssus posturas con el, de los tributos de los pechos quel diesen cada anno, et recibieronle por rey et por sennor, et el a ellos por uasallos; et todo esto ante los infantes, et otorgandolo todo el infante don Alfonso. Estonçe se dieron alli al rey don Fernando çipdades et castiellos, et basteçio el de cristianos todas las fortalezas, asi commo dixiemos que fezieran en las otras conquistas fechas ante desto. Et el rey don Fernando recibio de los alaraues ssus tributos et sus pechos conplidos et bien parados. Pero porque sean sabidas las uillas et los castiellos et los logares que se le estonçes alli dieron de nueuo, ponemos ende aqui los nonbres dellos: Eçija et Almodouar, Estepa, Ssiete filla, et muchos otros logares menores, cuyos nonbres dexamos a contar aqui. Aqui se acaba la estoria de los reyes et de los sus fechos de fasta aqui.

1049. Capitulo de commo el arçobispo que conpuso esta estoria fasta aqui| se espide della.

Dize el arçobispo don Rodrigo de Toledo et primado de las Espannas, que esta estoria conpuso en latin—acabandola, espediose della—estas palabras, et en cabo: «Esta obra pequenna conpusela yo, asy commo sope et pude; et ᶜfue acabada en el anno de la Encarnaçion del Sennor quando andaua en mill et dozientos et quarenta et tres annos, andados veynte et seys annos del reynado del muy noble sennor rey don Fernando; et acabela en la quinta feria, esto es en el jueues desta semana, vn dia antes de las calendas de abril, et fue en el postremero dia de março; andando el nuestro obispado en treynta et tres | annos, *F.* [illegible] et la era de Octauiano Çesar Agusto en mill et dozientos et ochenta et vn annos. Et uagaua estonçes la siella apostoligal vn anno, que auie, et ocho meses et diez dias: Gregorio papa el noueno entrado la carrera de toda la carne estonçes», fascas que morio: ca la carrera de toda la carne esta es, que toda alma que en carne biua, por fuerça de la natura quel puso Nuestro Sennor Dios, a de yr a la muerte, et por ende dize: «Gregorio el noueno entrado la carrera de toda carne de muerte», fascas que era muerto. Mas es de saber aqui que «toda la carne» se dize en esta palabra por el ome solo, o por la muger, *que an alma que vaya a esta carrera, de toda carne, de muerte; et depues desto, qual mereçiere. Et fata aqui, dize esta estoria, que: «fata aqui alcançe; et de aqui adelante, diganla los que venieren, de las cosas que acaesçieren en pos estas, que non diximos».

1050. Capitolo de la Cronica de los reyes de Espanna que don Rodrigo arçobispo de Toledo en este logar dexo.

Siguimiento de la estoria de las coronicas de los fechos de los reys de Espanna et de las sus uidas, la qual el arçobispo don Rodrigo de Toledo, et primas de las Espannas, en el lugar deste cuento dexa et se espide della. Et porque se cunpla fata acabados los fechos et la vida deste rey don Fernando, en cuya razon el dicho arçobispo dexa la estoria, dize el que la sigue asi: «Commo quier que este arçobispo don Rodrigo fablo mucho de los fechos de los reyes et de las sus uidas, et quales fueron et commo acabaron et vsaron de sus poderes, departiendolo todo en cuento de las sus coronicas, se espide en este logar dè la estoria;

4 auu. donde ven. *S*, auu. vin. *EID* 7 bast. *ISD*, basteçiol *E*.—14 morad. moros q. morau. *S*, *ID como E*.—26 to. es. an. *EID*, es. to. fue an. *S*.—31 fezieran *ESD*, fizyeron *I*. —36 se le est. a. *EID*, est. se le a. *S*.—38 Siete filla *EISD*.

1 et acabada *EISD*.—6 es *IS*, *falta en ED*.—selmana *S* —8 and. *IS*, andado *E*, et dado *D*.—10 de *ID*, *falta en E*; era octaniana çesar augusto *S*.—12 año auie *DS* 15 est. *ES*, *falta en D*.—18 puso *S y K corrección interlineal*, passo *EIK*, *omite D*.—20 entrada *EIKS*, *omite D*.—de mu. *EI*, *falta en SD*.—22 que *D*, de *EIS*.—se di *DS* *falta en EI*.—23 *E pone* om'e *en dos lineas*.—mug en *EIS*, mug. en *D*.—24 de to. ca. de mu. *EIS*, de mu de to. ca. *D*.—26 q. fa. aq. *EID*, q. fa. esto *S*.—29 non *EDSV*, nos *I*.—35 Siguimiento de la *EIKS*, Siguiendo de la *DV*, Siguiendo la *R*.—44 Ro. fa. *ESD*, Ro. fabla *M*.

porque la razon de los sus fechos deste rey don Fernando de Castiella et de Leon se cunpla, segunt los sus fechos todos fueron, fasta acabamiento de su uida commo dicho es, *tomando en este logar et seguimiento de la razon, ua aun contando la estoria cabo adelante, departiendolos segunt las razones cabadelante seguiran»; et començola en el logar o finco.

1051. Capitulo de commo siguieron las razones de la coronica cabadelante fasta en acabamiento de la muerte del rey don Fernando.

Manera *es de los estoriadores et de todos quantos començadores de razones et de grandes fechos estorialmiente quisieron departir, de emendar sienpre en las razones pasadas —que fallaron daquellos que ante que ellos dixieron, sy les vino a punto de fablar en aquella misma razon—alguna mengua, et de escatimar y et conplir lo que en las dichas razones menguado fue. Et porque el dicho arçobispo non departio en la estoria por qual razon el rey don Fernando atan arrebatadamiente torno a la frontera, o el arçobispo en la razon desa tornada dexo la estoria —que fue la primera vegada que el rey don Fernando, despues que a Cordoua ouo presa, fue tornado a Castiella; et casado con donna Johana, a Cordoua torno et fue a esa frontera— quierelo aqui la estoria contar, por yr derecha et egualmiente mas por las razones, et por contar quales ayudas y el rey don Fernando desa uez perdio por aquel camino a el yr y
F. 333 r. por ssy. Et | de commo fue, queremos de aqui adelante yr contando desto et de todos los otros fechos.

1052. Capitulo del acorro que el rey don Ffernando enbio a Cordoua, a la grant fanbre que y auie.

Cuenta el que la razon desta estoria de aqui adelante sige, que ese rey don Fernando—de qui el arçobispo don Rodrigo de suso en la su estoria a contado, et de qui la estoria otrosi de aqui adelante contara—andando por sus uillas et por sus çipdades por Castiella et por Leon endereçandolas et parandolas bien, que sse fue veniendo su paso contra Toledo, et el en Toledo estando, oyo nueuas de Cordoua en commo estauan coytados de fanbre et que sufrien muy grant lazerio. Et el rey tomo ende muy grant pesar, et saco y luego su manlieua et enbioles luego veynte et cinco mill morauedis, et otros tantos a los otros castiellos dalla de la frontera, que los partiesen entre ellos segunt fue la retenencia de cada castiello. Desi tornose para Castiella.

1053. Capitulo del acorro que el rey don Ffernando enuio otra vez a Cordoua et a los castiellos que don Aluar Perez y tenia.

Estando el rey don Fernando en Valladolit con su madre la noble reyna donna Berenguella et con su muger la reyna donna Johana, folgando et auiendo plazer con esas amas reynas de qui el mucho amado era—esto fue a tienpo despues que el primero acorro a Cordoua et a los otros castiellos dalla enuio —ouo y nueuas otrosi de commo estauan en grant afruenta de fanbre. Esto fue en la semana de Ramos. Et el rey se metio luego al camino et fuese para Toledo et saco y su manlieua muy grande, et enuio y desa uez a don Aluar Perez de Castro con grant acorro apriesa; este enbio el y en su logar, et por este fazien commo por el, et a aquello mismo se paraua que el rey en los fechos et en todas las cosas que mester eran; et este acorrio y a muy buen tienpo, et bastecio los castiellos et las fortalezas, et fizo y caualgadas, et corrio tierra de moros; et fizo y muchos bienes.

1054. Capitulo de commo Aben Alahmar, rey de Ariona, çerco a la condesa en Martos.

Don Aluar Perez tenie a Martos, et dexaron y la condesa su muger et a don Tello su sobrino con quarenta et çinco caualleros de sus uasallos, et el fuese para el rey don Fernando a Toledo para meter rrecua a la frontera, ca estauan mucho lazrados de fanbre. Et Aben Alahmar rey de Ariona —que se llamo en comienço de su reyno «rey de Ariona» porque era ende natural, et depues fue rey de Granada—vino con grant poder et çerco a la condesa en Martos et començola a conbater muy

5 tom. *R*, tomad *EDSM*, *en M corregido después* tomando.—8 seg *DSM*, seguran *EI*. 11 *MR suprimen este capitulo* 15 es *falta en todos.* estorias *D*, estudiadores *EIS*, hystoriadores *Sevilla 1526* —19 fall. *EI*, fablaron *Ds.*—28 el *S*, al *EID* —31 a Cordoua torno et fue a esa *D*, vino et fue a esa *ES*. 35 aq. en. a el yr y por *D*, aquel... (*un blanco*)... a el y por *EI*, aquel a el yr por *S*.—41 a la fa. q. ende auia *D*.—45 esto *ISDR*.

5 manlieue *MD*. 9 ret. *EID*, teuençia *SMR*.—21 acorro *IS*, ac. enbio *D*, acorrio *EM*.—23 da. (do alla *S*) enu *ES*, *en E raspado, pero lo leí con reactivo*, della *D*. enbyara *IM*.—24 est. *EIM*, estaua *SD*. 26 sus manlieues *D*.—30 et aq. *EISDM*.—31 q. el r. *ISM*, q. al r. *ED*.—37 Abenhuc rey *EI*, Abehuc rey *D*.—40 dexaron *EISD*, dexaran *M*.—46 Alahm. *ES*, Alham. *M*, Aleynar*D*, Halar *I*.—49 vino *SDM*, et vino *EI*.

de rezio. Et ouiera a entrar la penna; et esto podiera el fazer de ligero, ssaluo ende el poder de Dios que salua et defende et acorre a sus creyentes: ca non estauan y estonçe omnes que la defender podiesen, ca eran ydos con don Tello en caualgada a tierra de moros: que a este tienpo non auie en Martos F. 334 la fortaleza que agora y a. La [1] condesa mando a sus duennas que se destocasen et se parasen en cabellos, et que tomasen armas en las manos, et que se parassen en el andamio; et ellas fezieronlo asi. Desto fue el mandado a don Tello, a do era ydo en su caualgada con aquellos quarenta et cinco caualleros, et vinose con ellos quanto mas pudo para Martos. Et quando fueron y çerca et vieron tan grant poder de moros aderredor de la penna et commo estauan conbatiendola tan de rezio, ssy fueron en grant coyta o sy ouieron ende grant pesar porque ellos non estauan dentro para defendella, esto non deuie ninguno demandar, ca ouieron muy grant miedo: lo vno, porque se perderia la penna aquel dia, que era llaue de toda esa tierra; et lo al, porque yazie y dentro la condesa su sennora, et que la leuarian catiua los moros a ella et a las duennas que y eran con ella; et porque veyen que de ninguna parte non podrian seer acorridos que ante non fuesse la penna perduda et ellas catiuas, nin ellos non podrien entrar dentro para las defender, ssinon ssi entrasen por medio de los moros; en tal guisa estaua cercada de grant gente de moros, et non osauan cometer de se meter a tan grant peligro. Ellos estando en esto con este recelo, dixoles vn cauallero vasallo de don Aluar Perez, quel dizien Diego Perez de Uargas, el que ganara el sobrenombre de Machuca en la de Xerez: «Caualleros, ¿que es lo que coydades? Fagamos de nos tropel, et metamosnos por medio destos moros, et prouaremos ssi podremos pasar por ellos et acorrer a la penna et a nuestra sennora; et bien fio por Dios que lo acabaremos; ca si lo començamos, non puede ser que algunos de nos non pasen de la otra parte. Et qualesquier de nos que a la penna puedan sobir, poderla an defender, et non la entraran los moros; et los que no podiermos pasar et morieremos oy, saluaremos nuestras almas et yremos a la gloria de parayso, et conpliremos nuestro debdo, aquello que todo fijo dalgo deue conplir, et esto es: fazer derecho, et perder miedo alli do lo deue omne perder. Que sy assy ymos de aqui, sin mas y fazer, perderse a la penna de Martos, que es llaue de toda esta tierra, onde a esperança el rey don Fernando et los cristianos que por ella ganaran la tierra que los moros tienen. Et de la otra parte, nos leuaran catiuas la condesa nuestra sennora, muger de nuestro ssennor cuyos uasallos somos, et a las duennas fijas dalgo que con ella sson: et seernos a grant quebranto et grant desonrra, et seremos por ello desonrrados et menospreçiados. Et de lo mio, uos dire que yo ante querria morir luego a la ora aqui a mano destos moros, que non que la lieuen catiua et que se pierda la penna de Martos; et yo nunca me parare ante el rey don Fernando nin ante Aluar Perez con esta verguença; et quierome yr meter entre aquellos moros, et fare y todo mio poder, fasta que muera. Et todos sodes caualleros fijos dalgo, et deuedes a saber lo que auedes a fazer en tal fecho commo este: ca non biuremos por sienpre, et a morir auemos, et de la muerte ninguno de nos non se puede escusar; et pues de la muerte non nos podemos escusar agora o depues, ¿porque auemos della tan grant miedo? Et ssy agora nos alcançare la muerte, F. [illegible] venirnos a con muy gran onrra et sernos a onrrada et con bona fama, faziendo derecho et lealdat, lo que todo omne bono deue fazer. Et pues tan poco es la uida deste mundo, por miedo de la muerte non deuemos dexar perder tan noble cosa commo es la penna de Martos, et que sea catiua la condesa et las duennas. Et sy uos a esto acordades; et si non, de todos me espido et quiero yr conplir lo que dix, et fazer mio derecho fasta en la muerte». A don Tello plogo mucho de aquesto que Diego Perez Machuca dixo, et dixol don Tello: «Diego Perez Machuca, uos fablaste a mi voluntad et dixiestes commo buen cauallero, et gradescouos mucho quanto y dixiestes. Et los que lo assi quisieren fazer commo uos dixiestes, faran su derecho et lo que deuen asy commo buenos caualleros fijos dalgo; et sy non, yo et uos, Diego Perez Machuca, fagamos nuestro poder fasta que muramos, et non veyamos oy tamanno pesar de la penna et de nuestra sennora la condesa». Et en aquesto se acordaron aquellos quarenta et çinco caualle-

1 ou. *EIM*, ouieran *S*, -ron *D*.—3 defiende *IDS*, saluo et acorrio a sus *MR*.—9 dest. et se cortasen el cabello *O*.—11 el and. *EIMR*, los andamios *SD*, las almenas *Sevilla 1526*.—21 deue *SDM*.—40 met. -nos *IS*, metamonos *M*, metamos *ED*.—42 peña et a *M*, pona a *E*, peña a *IS*.—46 a la pe. pu. so. *MR*, la puente pu. so. *D*, pasen de la otra parte *E*, de la otra parte pasen *S*.

3 *E* ome.—11 uas. so. *EIM*, vas nos so. *SD*.—30 onrrada *DSMI*, *en I a final sobre raspado*, onrrado *E*.—33 poco *EI*, poca *SDM*.—42 Mach. *IS*, *falta en DM*.—46 deuen *EDS*, *en E sobre raspado y posterior*.

ros, quando vieron que don Tello et Diego Perez Machuca se acordauan en vno et se querien amos a dos meter al peligro; et fezieron de si tropel, et acordaron que non touiesen oio por al synon por derronper por los moros fasta la puerta del castiello. Et metieronse por medio de los moros, et derronpieron por medio dellos. El primero que lo cometio, et abrio la carrera a los otros, et el que ante subio por la penna arriba, fue Diego Perez Machuca. Et murieron y de aquellos quarenta et cinco caualleros los que destaiaron los moros que non podieron pasar; et los otros pasaron et sobieron por la penna arriba, et entraron en el castiello. Quando el rey de Ariona uio commo aquellos caualleros se metieran a tan grant peligro, et eran ya suso en la penna, et sopo que eran buenos caualleros et omnes que se pararien contra el para defender la penna, entendio que non serie mas su pro de alli estar, et desçerco a Martos et fuese ende. Desta guisa que auedes oydo fue acorrida la condesa et la penna de Martos, que se non perdieron aquel dia por esfuerço de aquel cauallero Diego Perez Machuca. Et dizen agora algunos alguna balfemia, que non es cosa que deua ome a creer, por algunas sennales que estan a la sobida de la penna: que el cauallo de Diego Perez Machuca las fizo y aquel dia.

1055. Capitulo del terçero acorro que el rey don Ffernando enbiaua a Cordoua a los castiellos, et de la muerte de don Aluar Perez.

Dende a otra tenporada, seyendo el rey don Fernando en Aellon—esto fue a la sazon que el sol escureçio—llego y don Aluar Perez al rey, que venie de la frontera. Esta fue la postremera uez que ese don Aluar Peres entro en Castiella, et nunca mas paso el puerto. El rey don Fernando penssol de guisar luego muy bien, et diol otrosy muy grant auer para esos pobladores de Cordoua mantener et asesegar, et para partir por los castiellos, et fizol luego tornar. Et el non se detouo nin punto, ante se començo de tornar mucho apresuradamiente, commo aquel que entendie la mengua que el alla fazie et que auie muy grant voluntad de seruir ssu sennor, | cal mandara F. 335 el rey que se non partiese de Cordoua nin sse alongasse ende mucho, et que gela guardase muy bien; ca como quier que Tel Alfonso y estaua et quel dexara y el rey quando la tomo, don Aluaro auie el poder de la tenençia, et el la tenie por el rey desde la primera otra uez quel alla el rey enbiara, et por el fazien en todos los otros logares asy commo por el cuerpo del rey. Don Aluaro, entrando por su camino et partido del rey et llegado a Toledo et salido ende, llego a Orgaz; et la muerte, que mucho es auiesa et descomunal et tortiçera en judgamiento de convalentia et forçante de las uidas, diol ssalto en aquel logar et non quiso que el dalli adelante mas pasasse, nin le dio y espacio, et matol y sin semeiança de grant dolençia auer. En todos bienes et en todas bondades era varon conplido et acabado don Aluar Perez; quando el en Cordoua estaua o a qualquier parte desa frontera, seguro estaua el rey de quanto el alla tenie. Otrosi a esa sazon poco tienpo ante, estando el rey en Toledo, vinol mandado en commo era muerto don Lop Diaz de Haro, de que el ouo grant pesar et se sintio por muy minguado del, ca era de los nobles et mas altos omnes del reyno et de quien el era muy seruido; mas quando el rey don Fernando oyo de la muerte de don Aluar Perez, doblaronsele los pesares, et non podrie omne dezir quan grant fue el pesar que ende ouo nin quanto sse ende sintio, nin quan gran mingua le fizo.

1056. Capitulo de commo el rey don Ffernando se fue para Cordoua luego que oyo de la muerte de don Aluar Perez, o el arçobispo don Rodrigo la estoria dexo.

Quando el rey don Fernando oyo que don Aluar Perez era muerto, et ouo y mostrado gran pesar, et non teniendo el en poco la mengua que don Aluar Perez fazie en la frontera de la grant guarda que y por el auie, salio luego muy apresuradamiente de Burgos et metiose al camino, et fuese para Cordoua quanto pudo. Esta fue la primera vez que el rey don Fernando fue a Cordoua depues que lo ouo ganada. En el qual logar de la razon desa yda, el dicho arçobispo don Rodrigo de

7 de los *El*. de la huesto de los *SDM*.—18-20 so. q. porque eran buenos caualleros et que se metieron en aquel lugar para acorrer al castillo que gelo querrian defender pues que eran ya suso en la peña et ent. q. *M*, so. q. porque eran buenos caualleros et se metieron aquel peligro et eran ya suso en la peña por acorrer el castillo que gelo querrian defender pues que eran ya suso en la peña et ent. q. *D*, supo q. porque eran buenos cavalleros se metieran en aquel lugar para defender el castillo ent. q. *R*. *S como El*.—26 balf *EM*, blasf. *ISD*.—27 *E* o'me *en dos lineas*. 34 *E* muete. 48 ent. *El*, ent. bien *SMD*.

7 po *EIS*, po. todo *DM*. 8 otr. pr. *DM*. 15 connalençia *DS*. forçante *ID*, fortante (?) *E*, fonçanta *S*.—17 mas adel. *D*; mas de alli ad. *M*. 25 *E* mannd.—29 quien *EIS*, que *DM*.—30 oyo *va tras* Perez *en DM*.—48-749 *a* 30 pu et despues que este rey don Ferrnando fue lleg. a Cord. *M*, *igual laguna en R*, *menor en Sevilla 1526*.

Toledo se partio della, et esto destas razones todas sobredichas deuiera seer contado en la estoria del dicho arçobispo et non lo fue. Esta fue la razon porque esse rey don Fernando desa uez, segunt es dicho, ouo a yr por sy tan rebatadamiente a la frontera commo fue; et esto conuino a sser por la muerte de don Aluar Perez, reçelando el danno que por auentura podrie venir. Des aqui sigamos la otra razon de los sus fechos deste rey, segunt la estoria cabadelante nos por ella guiara.

1057. Capitolo de commo el rey don Ffernando asesego Cordoua et la poblo, et del rey moro que catiuo et de las conquistas que fizo desa yda.

Pasadas todas las razones de las cosas que acaesçieron en los fechos deste rey don Fernando—de qui la estoria cuenta despues que la prision de Cordoua fue, et fue este rey casado con la dicha reyna donna Johana, fasta en este logar que en el cuento de las razones del arçobispo don Rodrigo deuieran ser contadas—pues esto dicho, començando en los
F. 335 v. sus fechos deste | rey don Fernando, leuando la estoria cabadelante, dezimos que: Depues que este rey don Fernando torno a la frontera depues de la muerte de don Aluar Perez et fue llegado a Cordoua, segunt departido es por las razones dichas, començo este rey don Fernando de asesegar et de poblar su uilla muy bien et de estar y de morada fitamiente—saluo quando salie algunas vezes en sus caualgadas et en sus conquistas fazer, que fizo muchas et buenas dessa yda, las quales seran dichas por nonbres- et moro y assy desta guisa aturadamiente treze meses; et fizo partir su uilla et heredo bien a muchos, et ssennaladamiente heredo bien a aquellos que fueron en la ganar: a Domingo Munnoz el adalil, et a los otros que a la prision del arraualde del Axarquia sse açertaron, por la qual razon la villa fue ganada. Et el rey don Fernando priso en esa sazon desta yda vn onrrado rey moro, que pasara de allen mar por mandar el Andalozia; mas non se le guiso al moro commo el quisiera et lo acabar coydara. Otrosi gano desa uez estos logares que aqui seran nonbrados, dellos que le dieron por pleytesias: quatro logares sennalados destos se nonbran en la estoria del arçobispo don Rodrigo, que fueron desa conquista, et son estos: Eçija, Estepa, Almodouar, Siete filla; et los otros son estos: Santaella, Moratiella, Fornachuelos, Mirabel, Fuente tomiel, Çafra Pardal, Çafra Mogon, Rut, Bella, Montor, Aguylar, Benmexit, Zanbra, Ossuna, Baena, Casçalla, Marchena, Çueros, Cuheret, Luc, Porcuna, Cot, Moron, Fornachuelos, et otros muchos castiellos a que non sabemos los nonbres, que se le dieron a este rey don Fernando et que gano desa yda. Et la razon porque se dio Moron en tan poco tienpo, seyendo tan fuerte castiello et tan bien poblado, uos diremos: Vn infançon, que era sobrino de don Llorenço Ssuarez, quel dizien Men Rodriguez Galinado, que era buen cauallero et prouado en fecho de armas, gano vna torre en vn logar que dizien Margazamara, a vn quarto de legua de Moron, entre las vinnas; et dalli corrie a Moron tres vezes en el dia, fasta las puertas, que non les dexo cosa fuera de la uilla que se ayudar podiesen. Et tomaron del tan grant miedo los moros que non osaua vno salir nin otro entrar; et quando algun ninno lloraua, dezienle: «cata Melendo!», et non osaua mas llorar. Et tanto los apremio con sus correduras, fasta que se dieron por pleytesia al rey don Fernando. Quando ouo el rey don Fernando asessegado et poblado bien su uilla, et cobrado todos esos castiellos et estos logares sobredichos et los otros que aqui non son nonbrados, et ouo dellos dado et partido por las ordenes et por los arçobispados con quien el partio todas sus conquistas muy bien, et los enrriquiçio de muchas et grandes tierras et de muchas et grandes riquezas, et ouo sus fortalezas et sus uillas et sus logares todos de su frontera bien parados et basteçido et fortaleçido et puesto en recabdo, conplidos los treze meses, salio de Cordoua et tornose para Toledo, a las rey|nas su madre et su mu- F.

7 conn. a s. *EIS*, conuiene a saber *D*.—25 es. di en comienço *D*, este di comenςado *S*.—37 nonbres *EIS M*, nombre *D*.—38 treze *EDMR* y *Sevilla 1526*, tres *IS*, *R corregido* tres e.—42 que a la *I*, que la *ESDM*.—49 *E dice* nobrados.—50 les *DM*, los *S*.

1 fueron *DSM*, fue *EI*.—4 Mi. *EIS*, Mirapel *D*, Mirable *M*.—Tom. *ESD*, Domiel *R variante*, Çumel *O*, Bomiel *Sevilla 1526*, Temuel *I*, Camiel *M*, Gumiel *R*.—El segundo Çafra está en *EI* (en *I* segundo de el) *S* y *Sevilla 1526*; *falta en D* y *R variante*, laguna de *MR*.—5 Mongo *ED*, Mengo *I*, Mongon *S*, Ynogon *Sevilla 1526*, Mogru *O*.—Rut *EIS*, Rute *R variante*, Rua *D*; lo unen á Bella siguiente *D* y *Sevilla 1526*.—Ballar *O*.—Montor *S*, Moncor *I*, Monçor *R variante*, Montoro *Sevilla 1526*, Montot *E*, Monte *D*.—Benmexit *Sevilla 1526*, Bomexie *I*, Bomexad *D*, Benmexit *ES*, Tenexir *O*.—6 Castalla *D*, Castallar *S*, Castellar *M*.—7 Cueros Cuheret *EI*, Oneros Çuheret *R variante*, Cueros Cueret *S*, Çaheros Curet *Sevilla 1526*, Çaeros *E*, Çueheros *M* cédula posterior, Cuetos *R*, Coeros *O*.—8 Forn. *EISD*, falta en *MR* que omiten otros de estos nombres, y en *Sevilla 1526* y en *O*.—a que *EIM*, q aqui *S*, et otros q. *D*.—15 Melen *DSM*, Meleudo *Sevilla 1526*.—Galinado *IRDS*, y tambien puede leerse asi en *E*, Gemaldo *M*, Galitnato *Sevilla 1526*.—17 Marg. *ES*, Margazamaron *D*, Morgazomara *M*, Maragazamara *Sevilla 1526*, Malgazamorra *I*.—21 ni. q. se ay. *EISD*, de q. ay. se *M*.—26 Et *IDMS*, falta en *E*.—38 basteçidos et fortaleçidos *S*, bastecidos et fortalezados *M*, basteçidos et fortaleçido *D*.—40 treze *EDSM*, tres *IR*.

ger, onde estauan. Et libradas sus cosas que y auie de librar et de endereçar, salio ende con su madre et con su muger, las dichas reynas donna Beringela et donna Johana, et fuese para Burgos.

1058. Capitulo de commo se desauino Diego Lopez de Vizcaya con el rey don Fernando.

Legando el rey don Fernando a Burgos et estando y librando sus pleitos con sus ricos omnes et con los de la tierra, acaesçio que se ouo a desauenir Diego Lopez, sennor de Vizcaya, con el rey; et el rey tolliol toda la tierra que del tenie, et el fuese para Vizcaya; et el rey començo a yr en pos el, porquel non fuese faziendo danno en la tierra. Diego Lopez desque fue en Vizcaya, enbiose espedir del rey, et començol a correr la tierra et de fazer el mayor danno que pudo. Et el rey aca, desque lo sopo, mouiose luego con esa gente que tenie, et fuese derechamiente para do el estaua corriendol la tierra. Don Diego, estando en vnas montannas muy altas entre vnas sierras muy esquiuas, pues que sopo que el rey yua contra el, nol quiso atender. Et el rey le priso y yaquantos caualleros de los suyos, de aquesos que la tierra le andauan corriendo; et derribol Briones, et otrosy los castiellos los que entendio dondel podria venir danno.

1059. Capitulo de commo Diego Lopez de Vizcaya vino a la merçed del rey don Fernando, et se alço otra vez, et vino a la merçed del rey et lo perdono.

El rey don Fernando, desque ouo derribados estos castiellos a Diego Lopez et se ouo a ssalir, dexo y por frontero a don Alfonso, su fijo, en Medina. Et quando Diego Lopez sopo que su fijo don Alfonso fincaua alli por frontero, vinose para el, et el leuol consigo para Miranda; et el rey acogiol, et dende mouieron todos en vno et venieronse para Burgos, et dende a Valladolit. Las reynas, su madre et su muger, eran y; et duraron y yaquanto, folgando todos en vno et veyendo sus cosas. Et asy ouo de acaesçer entre tanto que el ouo a salir ende, et fue contra Olmedo; et Diego Lopez otro dia caualgo et començo yr su uia para su tierra; et el rey començo a yr en pos el, otrosi por coydar que querie fazer mal en la tierra. Et desque Diego Lopez se fue acogiendo, et el rey se torno para guisarse, dexo a don Alfonsso su fijo en Vitoria por frontero. El rey, desque fue guisado, començose a yr contra el para Valmaseda derechamient, et enuio adelante a su fijo don Alfonso. Et desque sopo Diego Lopez en commo el rey don Fernando yua sobrel de aquella guisa, caualgo luego et vinose para el, et metios en su merçed et en su poder; et non fue y mal acordado, ca todo fue crecimiento de su pro et escusamiento de su danno. Et metiose el rey luego en camino, et tornose para Burgos o estauan las reynas. Ellas conseiaron al rey de guisa porquel perdono a ese don Diego, et le torno toda la tierra luego y, et aun ennadiol demas Alcaraz, que ante non tenie.

1060. Capitulo de commo el rey don Fernando adoleçio, et de commo mando a su fijo don Alfonso yr a la frontera; et de commo enuiaron los moros de Murçia con pleytesia. F. 336 r.

Paziguada esta contienda del alboroçamiento que don Diego Lopez auie tomado, et abenido ya muy bien con el rey don Fernando su sennor, segunt la estoria cuenta, en la sazon el rey don Fernando, commo dicho auemos, estando en Burgos, ouo de acaesçer que adoleçio muy mal. Et por razon que la tregua que auie el rey de Granada con el era ya salida, et don Aluar Perez que se solie parar a fecho desa frontera era ya muerto, mando el rey a don Alfonsso su fijo que se fuese para alla, et guisol muy bien et enbio con el a don Rodrigo Gonçalez Giron. El infante don Alfonso seyendo en Toledo et queriendo ende mouer para esa frontera del Andalozia, llegaron y mensaieros de Abenhudiel, rey de Murçia, que yuan al rey don Fernando su padre en pleytesia de Murcia et de todas las otras uillas et castiellos dese regno, que se querien dar al rey don Fernando su padre et meterse en su merçed. El infante, quando los mensaieros uio et la pleytesia con que yuan, plogol mucho et no les dexo pasar mas adelante, mas otorgogelo por el rey su padre et por sy, et fizolos tornar dalli luego; et el otrossi fuese luego en pos ellos. Et el llegando a Alcaraz, los mensaieros de Murçia,

27 aquestos *D*, aquellos *SM*. —29 ca. los q. *I D*, cast. q. *ISM*. —33 del noble r. *D*. —34 vi. otra vez a la su merç. *D y acaba así el epígrafe*. —42 leu. *DO*, leuolo *MS*, vinose *EI*.

1 guis. *EISD*, *en E la segunda s repasada de tinta posterior*, se guisar *M*. —3 començo a yr *D*, començo yr *S*, començo de se yr *M*. —10 escusamiento *EIKDSM* (*en E las letras* cu, *leídas con reactivo, estaban repasadas ca de tinta posterior*). —21 *E pone* Mur. a con. —23 Paz. *ESM*, *en E* aziguada *se lee sólo con reactivo, en I se deja en blanco*; Pazigueda fin contien. *D*. —alb. *ESDM*, *en E* alboroç *se lee sólo con reactivo, en I se deja en blanco*. —38 Abenhudiel *O*, Abenhudic *I*, Abehudiel *ESD*, Abenhut *M*. —yuan *DMO*, yua *E* (*leído con reactivo*) *S*, lo daua *I*. —44 yuan *DM*, yua *EIS*. —pas. mas *EM*, mas pas. *DS*.

et los otros pleyteses de parte de Abenhudiel et de toda esa tierra venieron y, et firmaron su pleito; et don Alfonso mouio luego de alli con ellos, et fue reçebir al rey de Murçia. Et fue y con el el maestre don Pelay Correa de la orden dUcles quel ayudo y mucho et muy bien en rrazon de las pleytesias et en grant costa que fizo, faziendo y muy grant seruicio a el et al rey su padre, teniendo todauia muy grant costa et partiendo de su conducho por las fortalezas et con quien lo non tenie; et fizo y mucho bien. Et los moros entregaron el alcaçar de Murçia al infante don Alfonso, et apoderaronle en todo el sennorio, et que leuase las rentas del sennorio todas, saluo cosas çiertas con que auien a rrecodir a Abenhudiel et a los otros sennores de Creuillen et dAlicante et dElche et de Orihuela et dAlhama et dAlaedo et de Ricot et de Cieça et de todos los otros logares del reyno de Murçia que eran sennoreados sobre si. Et desta guisa apoderaron los moros al infante don Alfonso, en boz del rey don Fernando su padre, en todo el reyno de Murçia, ssaluo Lorca et Cartagena et Mula que se non quisieron dar nin entrar en la pletesia que los otros: et ganaron y poco, ca a la çima ouieronlo a fazer, mal su grado. Mas dexamos agora el infante don Alfonso andar por el reyno de Murcia basteçiendo fortalezas et asesegando esos moros que se le dieran, et corriendo et apremiando estos otros logares rebeldes que se le non querien dar, et don Rodrigo Gonçales et el maestro don Pelayo con el, et tornaremos a contar del rey don Fernando, que fincara doliente en Burgos, que fue lo que fizo desque fue guarido.

1061. Capitolo de commo el rey don Fernando salio de Burgos et fizo iustiçia en la tierra, et del acorro que enbio a Cordoua et a Murçia.

F. 337 [1] Desque el rey don Fernando, que en Burgos fincara doliente commo de suso dixiemos, se sintio guarido, salio de Burgos et començo a andar por la tierra faziendo muy grant justiçia et castigando su tierra et parandola bien, ca era muy mester. Et el rey estando en Palencia faziendo esto, fallo y muchos querellosos, et endereçolos bien ante que ende saliese, et mato y muchos malfechores. Et llegaronle y mandaderos de Cordoua et otrosi de Murçia, et enbiaronle pedir merçed que les enbiase acorro, ca non auien que comer et estauan muy afrontados. Et el rey, desque los mandaderos vio, vinose para Toledo, et saco y muy grant manlieua, et enbioles muy grant acorro, et fizo meter muy grant recua a Murcia que partieron por todas las fortalezas et por los logares que lo mester auien.

1062. Capitulo de commo el infante don Alfonso llego a Toledo del reyno de Murçia, et de commo el rey don Fernando se fue para Burgos et ffizo poner velo a su fija donna Beringuella, et enuio a don Alfonso a Murçia et se fue el para la frontera.

Estando el rey don Fernando en Toledo, llego y don Alfonso, su fijo, de tierra de Murcia, en que el ouo muy grant plazer. Et salio el rey de alli, et su fijo con el, et fueronse para Burgos; et fizo estonçe poner velo y a su fija donna Beringuella en las Huelgas, por mano de don Johan el chançeller. Et desi el rey mando luego guisar su fijo don Alfonso muy bien, et enbiol al reyno de Murçia con grandes requas et con grant vianda et grant gente con el. Et don Rodrigo Gonçalez finco con el rey, et el maestre don Pelayo fue con el infante. Et el rey don Fernando guisose et fuese de su parte otrosi luego quanto pudo para esta otra frontera de Cordoua et del Andalozia; et el estando en la Calçada, llego y la reyna su muger a qui el estaua atendiendo, et salio de alli, et paso el puerto de Muradal con muy poca gente; et yua y con el don Rodrigo fijo de la condesa, et podrien seer los que con el rey yuan entonçe fasta çinquanta caualleros et pocos mas de otros omnes a cauallo. Et esa tierra estaua toda estonces muy reçelada et muy temerosa, ca ese rey de Granada, con buena andança que ouiera en vna fazienda que auie auido poco auie con don Rodrigo Alfonso, fijo del rey don Alfonso de Leon et hermano del rey don Fernando, estaua engreydo; en la qual fazienda morieron don Esidro, vn buen comendador que era de Martos—ca Martos dierala ya el rey don Fernando a la orden de Calatraua—et otros freyres muy buenos morieron y otrosi, et murio Martin Royz dArgote, el que fue muy bueno en la

1 Abenhudel *I*, Abehudiel *ESD*, Abenhut *M*.—11 lo *E* *(leido con reactivo)* *SM*.—16 rrec Abehudiel *IIM*, rrendar Ab. *D*, acudyr Ab. *S*.—19 Alaedo *M* *tachada la a. y Sevilla I o%*, Alahedo *D*, Laedo *IIS*.—21 senn. *S y h variante*, sonnorios *I. sobre raspado y de otra letra*, señores *IK*, asenorreados *M*, asenorados *D*.—25 Mula *E (leido con reactivo) S*.—28 dexemos *DSM*.—32 estos *E borroso, pero seguro*, essos *ISDM*.—49 est. *SDM*, don Fernando *E*.

7 *E dice* mandadero.—8 manlieuo *D*.—22 en q. el o *EI*, con q. el o. *D*, con lo qual o. *S*, et ouo con el *M*.—33 esta *EIS*, esa *DM* (esa tierra de la fro. *M*).—42 to esta *SD*, esta. *M*.—46 don Al. *SDM*, *falta en EI*.—48 Yxidrio *S*.

prision de Cordoua; et fue y preso Martin Royz su hermano; fasta veynte caualleros podieron y morir por todos, et de otra gente de pie et de almogauares a cauallo grant pieça. Et con engreymiento desto, ese rey moro erasse estendido et derranchaua a cometer et a fazer mas que non solie, et era reçelado mucho por toda esa frontera.

F. 337 r. *1063. Capitulo de commo el rey don Fernando llego a Anduiar, et de commo salio luego en[1] caualgada, et de las conquistas que fizo.*

Pasando el rey don Fernando el puerto a muy grant peligro, llego a Anduiar; et llegaron y luego en pos el: don Alfonso su hermano, et Nunno Gonçalez fijo del conde don Gonçalo, et otras conpannas asaz quel abondauan a el para su esfuerço, commo quier que muchos non eran. Et el rey don Fernando *con la reyna su muger et con su hueste mouio lugo ende, et fuese para Ariona, et taiola toda: panes et huertas et vinnas, que non dexo y cosa; et dende fuese para Jahen et fizo eso mismo, et Alcaudete eso mismo. Et dende mando a Nunno Gonçalez et a don Rodrigo, fijo de la condesa, que se tornasen para Ariona, et que la conbatiesen muy fuerte de todas partes, et que se asentasen y a manera de la tener çercada, et enuio y la mas de la gente con ellos. Et ellos, de que y llegaron, fezieron commo les el rey mando, ca los començaron de cometer et conbater la uilla muy de rrezio, de guisa que los tenien muy aquexados. Et otro dia de grant mannana el rey don Fernando amanescio con ellos; et los moros, quando vieron que era y el rey, touieronse por perdidos et salieron luego a el con pleytesia, et esto fue miercoles, et dende al viernes, la pleytesia trayda, entregaron el alcaçar al rey don Fernando et la uilla toda; et de los moros, dellos la vaziaron luego, et dellos fincaron y, aquellos a que lo el rey quiso consentir et lo mando. Et el rey don Fernando entro en el alcaçar, et moro y dos dias; des ende, dexado su alcaçar et su uilla en recabdo, salio ende, et desa mouida gano Pegalhaiar et Bexixar et Carchena. Et dalii enuio a su hermano don Alfonso que fuesse adelante derechamiente contra la uilla de Granada a les fazer quanto mal podiese, et enbio y con el estos conceios: el de Vbeda et el de Baeça et el de Quesada, et Sancho Martinez de Xodar et otra conpanna buena de cauallo et de pie, mas non era mucha. Et don Alfonso con esta gente que el rey ssu hermano con el mando yr, començo a entrar por esa uega adelante contra Granada, faziendo todo esto quel su hermano mandara. Et el rey don Fernando, desque su hermano ouo enbiado, tornose luego para Anduiar, et tomo la reyna ende et leuola para Cordoua, et mouio ende et fuese quanto pudo en pos su hermano don Alfonso. Et quando el rey don Fernando a Granada llego, auie ya bien diez dias que era y su hermano, que estaua y a muy grant peligro; et yazie y dentro el rey de Granada con ochoçientos caualleros; mas con todo eso, non quedauan esos que con el y eran de estruyr et estragar quanto podien. Mas desque el rey don Fernando llego, no les finco cosa ninguna en pie de quanto fuera de las puertas alcançar pudo: torres nin arboles nin cosa que enfiesta fuese, que todo non fuesse astragado a suelo. Veynte dias estudo el rey don Fernando desa vez sobre la uilla de Granada, teniendo muy arrequexado a ese rey et a esos moros que con el dentro ya- F. 338 zien. Vn dia, ueyendose mucho afincados los moros, salio toda la caualleria fuera de la villa, et guisaronse de fazer su espolonada contra la hueste, et començaron a mouer muy derraniados et muy denodadamiente. Et el rey don Fernando mando mucho ayna a caualleros çiertos que los recibiesen; et ellos refrenaronlos atras et castigaronlos, que non tornaron todos a la villa onde salieran, et metieronlos, firiendo et matando en ellos, por las puertas de Granada, et fezieron en ellos muy gran danno. Et castigolos desa, de manera que non ouieron otra vez sabor de salir fazer espolonada.

1064. Capitulo de commo estando el rey don Fernando en la frontera sobre Granada venieron los gazules a correr a Martos, et del acorro que el rey alla enbio.

Estando el rey don Fernando ssobre Granana, commo dicho auemos, llegol mandado que los gazules que salieran correr et que yazien sobre Martos. El rey don Fernando mando a

15 llego a *Sevilla 1526*, vino a *O*, fuese para *M*, a *EISD*. — 20 con *restituido por mi en vez de* et *de EISDM*. — 21 mug. con *SM*. — 22 tai. *EIS*, *en E corregido* talola *de tinta diferente*, tajola *D*, talola *M*. — 27 tornassen *ISDM*, -aso *E*. — 28 conbatiessen *ISDM*, -ese *E*. — 32 los co. de co. et co. *EI*, les comen. a conbatir *M*, les escomenç. de conbatir *D*, lo escomenç. de los cometer *S*. — 38 mi. *EID*, el mi. *SM*. — 45 dex. *EI*, dexaron ese *D*, dexo *S*; *faltan cuatro folios en M*. 47 Bexixar *Sevilla 1526*, Metixar *EI* (*en E tilde posterior sobre la* m), Mentoxax *S*, Motixax *D*, Montijar *O*, Montexicar *E*. Carchena *EIS*, Escarcena *Sevilla 1526*, Cartejar *O*, *falta en D*.

10 quel *ED*, que *IS*. — ma. *EID*, lo ma. *S*. — 26 est. y el *DS*. — 33 *E* começ. — derramados *IS*, derramar *D*. — 45 en la fr. *falta en D*. — 51 lleg. y ma. *SD*.

su hermano don Alfonso yr alla, et enbio con el el maestre de Calatraua con sus freyres. Mas quando ellos alla llegaron, ya los moros ydos eran, ca los freyres que y estauan, con otra gente que se les y llegara et que y con ellos auie, salieron et lidiaron con ellos, et uencieronlos et enbiaronlos desbaratados, et mataron pieça dellos et catiuaron et ouieron dellos cauallos et lo mas de lo que trayen. Et ante que se el rey don Fernando de Granada partiese, llego y a el don Rodrigo Gonçales Giron que fincara doliente en Baeça. Desi el rey don Fernando, desque ouo estado quanto se pago sobre Granada faziendol todo este mal que dixiemos a este rey de Granada et a sus moros, fuese saliendo et tornose para Cordoua. Mas dexemos al rey don Fernando alli en Cordoua descansar sus gentes, que lo auian muy mester, et tornaremos a contar de don Alfonso, su fijo, de lo que andudo faziendo por el reyno de Murçia o lo su padre auia enbiado.

1065. Capitulo de commo el infante don Alfonso llego a Murçia et de lo que y fizo, et de commo tomo a Mula.

Contado auemos commo el rey don Fernando enbio su fijo don Alfonso con grant recua et grant conpanna al reyno de Murçia. Et desque el infante don Alfonso al rreyno de Murçia llego con sus requas, començo lugo a partir su conducho muy bien et a basteçer sus fortalezas et a dar de lo suyo muy granadamiente a quantos lo mester auien; et asi començo a andar por todos los logares, desta guisa dandoles et asesegandolos et faziendolos mucho bien. Et corrio Mula et Lorca et Cartagena et esos logares rebeldes que se le non querien dar, et tirolas et astragolas todas. Et andando esto faziendo por ese reyno de Murçia ese infante don Alfonso, ouo lengua çierta de Mula: que sy sse sobre ella echase, que se non podria tener luengamiente, ca estauan muy minguados de vianda los que y
F. 338 c. eran. Et el ynfante don Alfonso, desque esto por çierto sopo, con conseio et con abiuamiento del maestre don Pelay Correa que punno en lo abiuar en este fecho, echo sus huestes sobre ella et touola cercada grandes dias; et tanto la afinco de gerra et de grandes conbatimientos, que con esto, que con la grant fanbre que auien ya los de dentro, que se ouieron a dar et a meterse en merçed del infante et en su poder. Et el infante don Alfonso echo todos los moros ende, sinon muy pocos que mando y fincar iuso en el arraual. Desta guisa gano Mula este ynfante don Alfonso, que fue el primer logar sobre que se el echo. El maestre don Pelay Correa era y con el, que se nunca del partio; et fizo y mucho bien et touo y grant costa. Mula es uilla de grant fortaleza et bien çercada, et el castiello della es commo alcaçar alto et fuerte et bien torrado, et es abondada de todos abondamientos de lauor de tierra et de todas caças de monte que a conplida uilla conuiene, et heredamientos de vinnas et de huertos et de frutales de todas frutas, de montes et de grandes terminos et de buenas aguas; de todas cosas es conplida et abondada mucho. Mas dexemos al infante don Alfonso en Mula ya cobrada et puesta en rrecabdo, andar por esa tierra veyendo et enderesçando todas sus cosas, et corriendo a las vezes estos logares que se le dar non querian, et tornemos al cuento de los fechos del noble rey don Fernando su padre.

1066. Capitulo de commo el rey don Fernando enuio su hermano don Alfonso toller la requa a Jahen, et de commo se fue luego en pos el.

Dicho auemos suso en la estoria en commo el rey don Fernando, saliendo de la vega de Granada, que se fuera para Cordoua. Et el estando y con la reyna su muger et con sus gentes, segunt lo contado auemos desuso, llegol mandado de don Alfonso su fijo, que el enbiara al reyno de Murçia, en commo ganara Mula et que fuera bien andante contra esos moros que tan rebeldes estauan, et de commo quebrantara otrosi los moros de Lorca et de Cartagena; al rey su padre plogo mucho con las nueuas. Et aquella sazon, estando el noble rey don Fernando con este plazer et dando a entender quel plazie mucho de la buen andança del su fijo, llegaronle y otrosy nueuas que el rey de Ariona que metia grant rrecua a Jahen et que eran bien mill et quinientas bestias cargadas. Et el rey don Fernando enbio alla a don Alfonso, su hermano, adelante, et a los conçeios de Vbeda et de Baeça con el, que ante que la requa vuiase vuiar, que se

35 mes. lo *SD*. —37 assossegandolos *I*. -los *SD* —fazyendoles *ISD* —40 tir. *EI*, corriolas *SD*. —45 *E* ionpua.—47 so. por çi. *SD*. —52 con esto *EIS*, conteçio *D*.

6 el se *SD*. —12 torreado *I*, entorreado *SD*.— 15 huertas *SD*. —16 frutales et de *SD*. —21 esa *EI*, toda esa *SD* —22 a las de vezes *S* —30 *E dice* poz el.—33 sal *EI*, en sal *DS* —36 cont. lo au. *D*, lo au. cont *S*.—48 quenientas *S*.— 52 va vu. *E*, oxyasse ovyar *I*, vuiase llegar *SD*.

metiese en el paso entrella et la uilla; et don Alfonso fizolo asi. Et el rey daca mouio en pos el; et los que y con el yuan son estos: don Rodrigo de Valduerna, don Diego Gomez, don Alfonso Lopez de Bayan. Et dio consigo en Ariona, et de Ariona fuese para Jahen, et atendio y la requa dos dias; et ssy ouieron los moros dellos sabiduria o non, non venieron. Et pues que vio el rey don Fernando que non F. 339 venian, co'rrio el regno de Jahen, et fizoles mucho mal; desi tornose para Cordoua.

1067. Capitulo de las uistas del Pozuelo que ouo el rey don Fernando con su madre la reyna donna Beringuella.

Legando el rey don Fernando a Cordoua et non huuiando aun las conpannas todas ser llegadas nin el asesegado, llegaronle y mensaieros de la reyna su madre donna Beringella, que era salida de Toledo, que se venia veer con el. Et al rey plogol mucho quando lo oyo, et salio ende lugo, et leuo consigo la reyna su muger, et paso el puerto et llego a un logar que dizen el Pozuelo —que a agora nonbre Villa Real, que fizo y grant villa depues a tienpo el rey don Alfonso su fijo— et ouieron sus vistas en vno. Estas fueron las uistas que dixieron que nunca se mas uieron en vno despues estos mucho amados madre et fijo. Et moraron y seys selmanas, tomando en vno grandes plazeres; desi particronse alli para sienpre, ca nin ella mas vio su fijo, nin el su madre, nin passo el mas el puerto para Castiella. Et la reyna donna Beringuella tornose para Toledo, et el noble rey don Fernando con su muger para la frontera.

1068. Capitulo de commo el rey don Fernando llego a Cordoua, et de la entrada que fizo a Jahen et a la vega de Granada.

Partido el rey don Fernando de sus vistas que con su madre la noble reyna donna Beringuella ouo, segunt dicho lo auemos, paso el puerto et fue a Anduiar et salio ende, et leuo su muger la reyna donna Johana a Cordoua. Et luego con toda su hueste que y consigo touo, dio consigo en Jahen, et corto et taio vinnas et huertas et panes et lo que fallo, que non dexo y cosa enfiesta. Et dende fuese para Alcala de Vençayde, et fizo eso mesmo et priso y pieça de moros. Et mouio de alli et fuese para Yllora, et quebranto el arraual, et entro en la uilla, et fue tomada et quemada et estroyda et muchos moros muertos et catiuos... cristianos morieron y, et fueron feridos pieça et cortaron et astragaron todo lo al que fuera era, et leuaron ende ropas de muchas maneras et otras muchas cosas, bestias et ganados et muy grant algo que en ese arraual fallaron, que era muy rico logar. Et dende fue entrando ese noble et bien auenturado rey don Fernando con su hueste por la vega de Granada adelante, taiando y cortando et estroyendo quanto ante si fallar podieron. Et fue asi yendo por parte de la Sierra, et llego a Granada et parose sobre la uilla. Et estando y yaquantos dias tendiendo sus algaras por todas partes, tomando et astragando et cogiendo quanto fallauan, los moros, pero que grant caualleria y estaua, nunca fuera de las puertas osaron salir nin quisieron. Et el rey don Fernando, pues uio que los moros non salien et que non auien en que fazer mas de quanto fezieran, fuese ssaliendo et tornosse para Martos.

1069. Capitulo de commo el rey don Fernando fue çercar Jahen et la touo mucho apremiada.

Estando en Martos este noble rey don Fernando, llego y el maestre don Pelay Correa, que sa'lie del reyno de Murçia o dexara al F. 339 v. infante don Alfonso, su fijo, bien andante, et se venie para el. Al rey don Fernando plogol mucho con el; et desque este maestre llego al rey, demandole conseio; et el le dixo que el meior conseio que el entendie que era este: yr cercar Jahen. Et el rey, auiendo mucho a coraçon et a grant cobdiçia de tornar Jahen a su sennorio et a su poder, crouol et touose por bien conseiado del, et ssobre este conseio et sobre este acuerdo acordo con este maestre, et con los otros altos omnes que y con el eran, que feziese y ante bastida et que partiesen sus ricos omnes et sus conceios que y estodiesen a tenporadas sobre ella cotianamiente,

2 da. mou. *EIO*, mou. deaca *SD*.—3 son *EISDO*.—8 o non *interlineado en S, falta en D*. 18 las co. avn *SD*. 21 ven. ver *ISD*, venio a ver *O*, ven. de Toledo veer *E*.—25 q. ag. ha no *I*, q. ag. dizen *S*, q. ag. nonbran *D*.—30 en v. *SID*, *en E entre lineas*.—44 q. su *EIS*, q. con *(posterior)* su *E*, con su *D*.—48 t. su hue. de su gente q. y *S*, t. la gente de su hue. q. *O*, todas sus gentes q. y *D*.—49 tajo *EIS*, talo *D*.

4 ui. et f. *OSD*, ui. f *EI*.—5 cat. crist. *ES*, *en E hay un blanco entre ambas palabras*. capti. et crist. *IKDO*.—6 morieron *EISO*, murieron *D*.—pieça *EID*, pi. dellos *S*; et fu. fo. pi. *falta en O*.—18 te. *EIO*, tendio *S*, echando *D*.—20 fa. *O*, fa. et *EIS*, *laguna de D*.—mo. estauan y gr. cau. pero nun. *S*, *laguna de D*, mo. enpero q. con gr. cau. y estauan nu. *O*.—22 quis nin os. sa. *S*. 24 auien *EISD*, auie *O*.—fa. y mas *SD*. 25 fiziera *O*.—36 Al *IDO*, El *E*, *falta en S*.—Fer. pl. *EID*, Fer. et al rrey pl. *S*.—37 al *EIS*, el *D*.—42 creol *D*.—46 feziese *EID*, feziesen *SO*.—partiesen *IS*, parassen *I*, fiziese *D*, repartiesen *O*.—48 cutidianamente *D*.

fasta que la ouiesen; et fizolo asi. Pero el rey, ueyendo que se non fazie a su veluntad commo el querie nin estauan y tan fitamiente commo el mandara, fuese el para alla et echose sobre ella; et çercola et començo a estar y aturadamiente, con muy fuerte tienpo que fazie de frios et de muy grandes aguas, ca era en medio del ynuierno. Mas los frios eran tan grandes et las aguas tan aportunadas, que las gentes se veyen en muy grant peligro et perdiense muchas bestias et muchos omnes, et veyense en muy grant affruenta et sofrieron y muy grant lazeria, et esto en razon de los tienpos muy fuertes que fazie, sin las otras lazerias et las otras afruentas muy grandes otrosi que sofrieron en conbatimientos et torneos et en velares et en otras grandes lazerias quales conuenien sofrir a los que en tal fecho estan, en que se perdien muchas gentes. Et la manera en commo se los fechos todos y acaesçieron non diremos, ca se alongarie mucho la estoria. Mas veyendo este rey de Ariona, que se llamaua ya rey de Granada, tan afincadamiente al rey don Fernando estar sobre Jahen, et temiendose—de lo que se tenie por çierto—que nunca ende se leuantaria fasta que la tomase, et veyendo otrosi los de dentro estar tan aquexados de fanbre et tan afrontados de todas lazerias que se non sabien dar conseio nin confuerço vnos a otros nin se sabian ya que fazer nin podian ya entrar vno nin salir otro, et veyendo otrosi que el non los podia acorrer nin pudia aprouechar en ninguna cosa nin defender la uilla, acordose de traer pleytesia con el rey don Fernando et de la dar, et de se meter en su poder con la tierra et con quanto ouiese, ca non touo y otramiente guarda ninguna que podiese auer contra el nin contra su poderio.

1070. Capitulo de commo el rey de Granada se vino meter en poder del rey don Fernando et le entrego Jahen, et le beso la mano et se torno su vasallo.

Auiendo acordado ese rey de Granada con sus moros en esto que dicho auemos, et ueyendo que otra carrera y non auie tan buena para poder fincar en su onrra et en su sennorio et para librar sus moros et su tierra de destroymiento, vinose meter derechamiente en su poder del rey don Fernando et en la su merçed, et besol la mano et tornose su uasallo en esta guisa, que feziese del et de su tierra lo que fazer quisiese; et entregol luego Jahen. Et el rey don Fernando, llenno [1] de piadamiento F. et de toda mesura, veyendo en commo ese rey moro venia con grant humildat et tan paçiente a plazimiento de quanto el de la tierra et del quisiese fazer, nol forçando cobdicia maligna, la qual el nunca ouo, et guiandol mesuramiento et piadança natural, lo que sienpre en el fue fallado contra quantos obedeçialmiente lo quisieron leuar, reçibiol muy bien et fizol mucha onrra, et non quiso del otra cosa saluo que fincase por su uasallo con toda su tierra, et se la touiese commo se la ante tenie con todo su sennorio, et quel diese della tributo çierto: cada anno çient et çinquenta mill morauedis, et le feziese della gerra et paz, et le veniese cada anno a cortes; saluo Jahen que se tenie el ganada quel entrego el luego commo dicho es; et fue este el paramiento que entramos estos reys ouo. Jahen, segunt que la estoria cuenta, es villa real et de grant pueblo et bien enfortalesçida et bien encastellada de muy fuerte et de muy tenduda çerca et bien asentada et de muchas et muy fuertes torres, et de muchas et buenas aguas et muy frias dentro en la villa, et abondada de todos abondamientos que a noble et a rica uilla conuien auer. Et fue sienpre villa de muy grant gerra et muy reçelada, et donde venie sienpre mucho danno a cristianos et quantos enpeesçemientos auien a seer; mas desque ella en poder de los cristianos fue et entrada en el sennorio del noble rey don Fernando, que la gano con guiamiento de la su ventura buena, fue sienpre despues la frontera bien parada et segura, et los cristianos que y eran, sennores de lo que auien.

1071. Capitulo de commo el rey don Fernando partio et poblo Jahen, et de commol conseiaron que fuese çercar Seuilla.

Desque ouo el rey don Fernando cobrado Jahen de la guisa que oydo auedes et fue apoderado della, entro y con grant proçesion que fezieron toda la clerezia. Et fue luego dere-

3 estauan SO, estaua EID.—fitam FIO, fieram, S, afincadam D. 5 aturadamente O.—8 ynuierno et (falta en D) en tener costa Mas SD, inu. Et O. 9 aport. ES atort. IDO.—18 conuenian S, conuenie D, conuyene I.—21 dir. EI, dezimos DS. 25 touya I, touiese S (laguna de D, que omite desde 24 hasta l. 38). 30 confuerço ES, confuerto I, conforto O.—31 podien O, podyan I, podia S.

6 piad. E, cuyo mal. raspado y enmendado piadat E (tel con reactivo), pyedat I, apiadamjento S.—9 a conplazim. de S. 10 E torça.—11 E piadança. 13 obedeçial. EI, obidiçial. S, emborronado, pero seguro.—21 sal que Ja. q S.—27 tend. EIM, tundida S.—29 de mu. et bu. S, mu et de bu. E, mu. de bu. I, de (interlineado) mu. de (tachado) bu. M.—31 E escribe c uuiē.—34 E dano.—36 entrada SM, entrado EI.

chamiente para la mezquita mayor, que fizo luego poner nonbre Sancta Maria, et fizo y luego altar a onrra de sancta Maria, et cantar misa a don Gutierre, obispo de Cordoua; estableçio y luego siella et obispado, et heredo muy bien la yglesia et diol uillas et castiellos et heredamientos. Desy enbio por pobladores a todas partes, enbiando prometer grandes libertades a quantos y veniesen a poblar; et venieron y muchas gentes de toda la tierra, et mandoles partir la uilla et los heredamientos a todos muy comunalmiente, a cada vnos segunt pertenescie, et desy aforolos et conplioles quanto les prometiera. Ocho meses moro y el rey don Fernando en Jahen desque la ouo ganada, en enderesçando todas estas cosas et en asesegar ssu uilla; et desque la ouo bien asesegada et ordenada a conuenimiento de nobleza de cipdat et ouo reparadas et adobadas bien las fortalezas della en logares o eran mester, et quando dende quiso salir, demando conseio a sus ricos omnes et a los maestres de las ordenes que y estauan, que era lo quel conseiauan que feziese, ca ya tienpo era de
F. 340 v. salir et de fazer algo, | ca mucho auie que estodieran folgando. Et cada vnos dellos le conseiauan aquello que entendien que era lo meior: los vnos deziendol que enbiase correr contra tierra de Seuilla, los otros que se fuese echar sobre algunos de los castiellos que eran por cobrar de los moros et que les fuesen conquerir; et asi cada vnos le conseiauan, segunt sus entendimientos, lo meior que entendian. Mas el maestre dUcles, don Pelay Correa, et caualleros buenos que auie con el rey sabidores de gerra, conseiaronle que fuese çercar Seuilla, et que por aquello que podria despues todo lo al auer mas sin lazeria del et de sus gentes. Et muchos de los otros: que meior era de la correr et de la taiar ante algunas vezes, et desque la ouiesen bien quebrantada et se viesen esos moros della apremiados, que la podrien despues çercar et auerla en menos tienpo et mas sin costa et sin peligro que si la de luego asi cercase. Mas el maestre, et algunos caualleros que y auia, porfiaron con el rey don Fernando deziendol que el tienpo que pornia en corrimientos et en entradas et la costa que farie en çercar los logares, que meior era ponerlo todo en estando sobrella; lo otro que la lazeria et el grant trabaiamiento que las gentes, et el con ellos, en todo lo al sofririan, que lo sofriesen alli sobre Seuilla; et desque a Seuilla ouiese, que aurie todo lo al; et asi, que meior era de lo acabar todo por vn afan et por vn tienpo, que por ventura non podria acabar lo menos de lo que cuydaua por tienpos nin por afanes que pusiese nin por costa que y fuese fecha. Et a este conseio se acordo el rey don Fernando et todos los otros que con el eran en aquel conseio.

1072. Capitulo de commo el rey don Fernando salio de Jahen et se fue para Cordoua, et de commo vino el rey de Granada seruillo et le dio Alcala de Guadeyra.

El rey don Fernando auiendo librado todas estas cosas que dichas son en Jahen, et auiendo tomado su acuerdo sobre el conseio quel fuera dado en echar su hueste sobre Seuilla, ssalio ende, et dexo y a don Ordonno su alcalle que partiese lo que de partir era, et mandol commo feziese; et el fuese para Cordoua, et duro y pocos dias. Esto fue en quanto se guiso, en que non ouo punto de uagar. Desi mouio de alli et fuese para Carmona, et fizo y taiar et astragar quanto de las puertas afuera fallo, et fizoles muy gran danno, et prisieron y muchos moros et moras. Et de todas las cosas paso que el quiso et de todo salio onrrado; et nunca se a grant viçio quiso echar, saluo sienpre en seruir a Dios et en destroyr los sus non creyentes; quando el alguna conquista auia fecha, ya el otra auie coydada de fazer por non comer pan folgado nin se estar de balde, porque podiese al grant iuyz dar cuenta en que vsos espendiera su tienpo. Yuan ya con el rey don Fernando, en esa yda que el a Cordoua yua, estos que el a mano pudo auer: don Alfonso su hermano, don Anrrique ssu fijo, los maestres dichos de Vcles et de Calatraua, et Diego Ssanchez, et don Gutier Ssuarez; mas por quantos ellos todos

4 Gut. *EIS y Sevilla 1526*, Gotierre *O*, Grigorio *D*, Garcia *M*. 8 enb. *SMDI*, enbiado *E*.—12 a ca. vno *IMD*, et cada vnos *S*, ca. vnos *E*.—13 pert. *DSM*, pertenescen *E*, pertenece *I*.—16 en end. *E*, et endereçado *I*, et enderesço *M*, enderecando *D*. 18 asesegar *ES*, assossegar *I*, asosegar *D*. 20 fort. *ISDMO*, fortales *E*. 21 et qua. d. qui. sa. *EIS*, et qui. ende sa. *D*, qui ende sa. et *MO*.—26 folg. *EIS*, de balde *DMO*. 30 otr. q. *EIS*, otr. dezian q. *MO*, *omisión en D*.—46 el rey d. Fe. *EI*, el rrey *S*, el *M*, *falta en D*.—48 corremientos *S*. entr. et la cos. *O*, entr. et en la cos. *EIS*, entr. a los quebrantar et la cos. *DM*.

1 lug. et *(interlineado)* que el syn çerca non podria aver a Sevilla q. mejor *M*, log. que el sin çerca podie a Seuilla acabando q mejor *D*, log. comarcanos podrie auer Seuilla et q. mej *O*.—2 en estar *O*.—4 ellos *ESD*, ellas *M*. 5 sofririan *MI*, sofrian *DS*, sofrieran *E*.—8 vn tio *EISMD*, *en E sobre raspado, pero del copista*. 9 de lo q *SDM*, dello q *EI*.—10 pus *D*, pusiesen *SM*, podiesen *E*, fizyessen nin pusyessen *I*.—15 Fe. et todos los otros que con el eran salieron *D*.—38 folgado *EISDMO*.—41 ya *EISDM*. 42 yua *EIS*, fue *DM*.—44 di. de Ve. et de Ca. *S*, di. et de Ca *EI*, di el de Ca *D*, de Ve. et Cal. *O*, de Santiago y de Ca. *Sevilla 1526*, de Ca. et de Ve. *M*.—46 Sua. *SDM y E variante*, Xuarez *Sevilla 1526*, Sanchez *EI*; Lorenço Xuarez *O*.

F. 341 eran non pasauan por trezientos caualleros arriba; et fue y el conçeio de Cordoua que era muy buena caualleria. Et estando alli el rey don Fernando en Carmona, veno y a el el rey de Granada, su vasallo, con quinientos caualleros, quel venia a seruir. Et desque el rey don Fernando ouo taiado et astragado a Carmona, mouio ende con su hueste et fuese para Alcala de Guadera; et los moros de Alcala, quando lo sopieron que el rey de Granada yua y, salieron et dieronse a el, et el dio luego el castiello a su sennor el rey don Fernando. Et el rey don Fernando finco en Alcala; et dende enbio adelante a don Alfonso su hermano et al maestre don Pelay Correa correr el Axaraf de Seuilla, et enuio contra Xerez al rey de Granada et al maestre de Calatraua et a su fijo don Enrrique.

1073. Capitulo de la muerte de la noble reyna donna Beringuella madre del rey don Fernando.

Estando el rey don Fernando en Alcala adobando sus carcauas et sus fortalezas et basteçiendo su castiello, llegaronle y nueuas de que a el peso mucho: de la noble reyna donna Beringuella su madre, que era finada. El rey, quando las nueuas oyo, fue muy quexado et muy quebrantado del grant pesar que ouo; mas el fortalezamiento del su coraçon le fizo ende sofrir et encobrir su pesar. Et non era marauilla de auer ende grant pesar, ca perdio tal madre, qual nunca rey en su tienpo otra perdio que tan conplida fuese a todos los sus fechos. Esta era espeio de Castiella et de Leon et de toda Espanna, por cuyo conseio et por cuyo seso sse guiauan muchos reynos, et ouo *auentaia et grant meioria de quantas otras en el su tienpo reyno ouieron. Llorada fue por Castiella de conçeios et de todas las gentes de todas lees; muy llorada fue de caualleros pobres a quien ella muchos bienes fazia. Esta era toda conplida sierua et amiga de Dios. La nonbradia de sus bienes, et de las bonas obras et de las noblezas desta, fue esparzida por todo el mundo; ca esta fue enxienplo de toda bondat, a la qual aya Dios merced et piedat, cuya sierua et amiga uerdadera ella era, et la faga heredera con los sus fieles en el su reyno; amen.

1074. Capitulo de commo el rey don Fernando mando al rey de Granada tornar a su tierra et se fue el a Cordoua, et de Cordoua a Jahen.

El rey don Fernando mando estonçe al rey de Granada que se tornase para su tierra, et fue muy pagado de quan bien le seruiera en su tienpo de su comienço; et el rey moro se torno, segunt le fue mandado, muy pagado otrosy de su sennor. El rey don Fernando se torno otrosy para Cordoua, et asmo en su coraçon quel era muy fuerte tienpo para se venir para Castiella, ca sabie que fallarie en ella muchas malfetrias et muchas querellas; et quel conuernia, ssi alla fuese, de se detener et tardar y mas quel non seria mester para lo endereçar; ca ya la ayuda de su madre, que lo escusaua desto et de otras cosas muchas por o quier que ella[1] andaua, perduda la auia; *F.* et que sy alla fuese et la frontera asy dexase o tenie ya los moros quebrantados et apremiados, que entre tanto que querrien coier su pan et se basteçerien, et tomarien tal esfuerço que por uentura quel serie muy graue despues de los tornar a aquel estado en que los esa ora tenie. Et asy entendiendo quel era meior la fincada que la yda de Castiella para ençimar su conquista et parar bien su frontera, estando el rey don Fernando en Cordoua mesurando todo esto, ssalio ende et fuese para Jahen.

1075. Capitulo de commo el rey don Fernando mando a Remont Bonifaz guisar flota para la çerca de Seuilla, et fue taiar Carmona, et se le dieron Costantina et Reyna.

Desque el rey don Fernando fue llegado a Jahen, ca asy yremos yendo cabo adelante por la estoria, vino y Remon Bonifaz, vn omne de Burgos, uer al rey. Al rey plogo mucho con el, et desque ouo sus cosas con el fablado, mandol luego tornar apriesa que fuese guisar naues et galeas et la mayor flota que podiese et la meior guisada, et que se veniese con ella para Seuilla, quebrantar ese fuerte et alto capitolo del coronamiento real del Andalozia, sobre que el queria yr por tierra et por mar. Desi el rey salio de Jahen et tornose para Cordoua, et fueronsele alli lle-

1 por *ES*, de *DM*.—9 Guadayra *SDMO*.—26 de q. *ES*, de las q. *M*, de las quales *D*.—31 el fortalesçemi. *S*, el su fortalezam. *M*.—*E* coraçon.—35 a *ESM*, en *D*.—38 mu. en el reyno grand uentura e grand memoria ouo de quantas *M*.—39 auentura *ES*, *D omite*, *M cease variante anterior*.—40 re. en *ES*, regnaron *M*.—45 *E* nobradia.—49 uerd. *ES*, *falta en M*. *D altera*.

9 ssi. de su *EI*, *falta en SDM*.—22 o *EI*, do *S*, que *M*, non *D*.—apr. *EIS*, apr. commo los tenia *M*, apr. como tenie *D*.—24 pan et basteçiendose et cogiendo tal esf. *MD*, y commo *EI*.—26 q. los *MD*, q. lo *EIS*.—42 omne de Bu. *ESM*, noble burges de Bu. *D*.—43 et *SM*, *falta en EID*.—48 capitolo *ES*, capitulo *MI*, enmendado capitollo en *M*, capitulo *D*.

gando ricos omnes et los maestres de las ordenes et otras gentes, et guisosse para yr taiar Carmona; et enbio adelante la hueste toda et el conceio de Cordoua que yua y. Et quando el rey a Carmona llego, la hueste auia çinco dias que llegara y; mas desque el rey fue llegado, todo fue estroydo: huertas et vinnas et panes, quanto fuera de las puertas ouo. Alli se le fue llegando al rey muy grant gente de conceios quel venian de parte de Leon; de Coria, de Granada et de Montanches, de Medelin, de Cançres, et de otros muchos logares. Et sobre esto, los moros de y de Carmona, temiendo que el rey don Fernando que se les y desa uez querie echar en cerca, mouieronle como pleytesia en esta guisa: que fasta seys meses quel darian tributo çierto, o por auentura que se acordarian a darle la uilla. Et el rey don Fernando, non teniendo a voluntad de fazer estonçe lo que ellos reçelauan, otorgogelo. Et otrosi los moros de Costantina et de Reyna se fueron alli pleytear con el rey don Fernando; et los alcalles venieron al rey et entregaronle los alcaçares. Et el rey dio luego Costantina a Cordoua et Reyna a la orden dUcles, et que se fincasen los moros y segunt fue el pleteamiento.

1076. Capitulo de commo el rey don Fernando gano Lora et Cantillana et Guillena, et dio Lora al Espital de sant Johan.

Esto acabado, el rey don Fernando mando a los conçeios que fuesen con Fernant Royz, prior del Ospital que fue despues grant comendador, a cometer Lora; et los moros dende, temiendose de yr en perdicion, salieron con pleytesya, et recodieronle a boz del rey don Fernando et entregaronle el castiello; et
F. 342 el rey diolo al Ospital | luego con su uilla et con sus pertenencias todas. Et el rey don Fernando, partido de Carmona, paso a uado a Guadalqueuir a muy grant peligro de si et de sus gentes; pero mando fazer ssarzos que posiesen a la entrada por los tremedales grandes que y auia, et quiso Dios que pasaron a penas, pero sin grant danno. Et el rey enderesço luego a Cantillana que tenien los moros, et tan de rezio la mando el rey conbater que la entraron por fuerça, et mataron et prendieron quantos fallaron dentro; et fueron por cuenta, los moros muertos et que y prendieron, ssieteçientos. Partiose el rey don Fernando dalli et fuese para Guillena, que yazie muy llena de moros, et temiendose de lo de Cantillana, salieron al rey et dieronle el alcaçar. Et el rey dexo y fincar los moros, et fuese para *Gerena. Los moros trabaiaronse de defendella, et el rey la fizo conbater muy fuerte et mando fazer sarzos et gatas para ffazer la caua. Los moros, desque aquello vieron, querien ya dar el castiello, et el rey non querie synon destroyllos todos; mas conseiaronle sus ricos omnes que se non detardase alli por aquello, mas que los dexase yr con sus cuerpos et non con al. Et asi lo fizo, saluo tres pares de armas que les mando el rey dar; et enuiolos asi.

1077. Capitulo de commo adolecio el rey don Fernando, et de commo enbio çercar Alcala del Rio et la tomo por fuerça.

Cuenta la estoria que desque el rey don Fernando ouo ganada *Gerena et echados los moros della, segunt auemos dicho, que se torno para Guillena, et adoleçio y muy mal, de guisa que fue muy quexado. Por todo eso, por non perder tienpo nin estar de balde en quanto el estaua contendiendo en su dolençia, enbio toda su hueste que se echasen sobre Alcala del Rio et la touiesen çercada et la conbatiesen fasta que el fuese guarido o la tomasen. Et fueron alla, et echaronse sobre ella, et fezieron gatas et engennos para la conbater. Et entretanto fue el rey guaresciendo; et seyendo muy flaco, vino y mas doliente que non guarido. Et mando conbater muy fuerte la uilla; mas no les podien mucho enpeeçer, ca se les quebrantauan los engennos a la segunda o a la tercera piedra que tirauan, et asi mas auien que ver en los adobar que en al, et por esto no les fazien grant danno. Axataf yazie dentro con trezientos caualleros de moros, et recodie muchas vezes et muy denodadamiente contra la hueste, et fazie y danno et recibielo mas vezes. Mas astragaron et taiaron vinnas et panes et huertas, et todas las otras cosas de que a beuir auien que tenien fuera

6 lle. y *ES*, eran y *M*, llegada era y *D*.—9 Alli *S*, Asi *E*, Et alli *MD*, Et assi *I*.—muy *ES*, *falta en MD*.—12 Medelin *ES*, Medellin *IDMO*.—Caçres *MD*, Caçeres *ISO*.—24 alcaçeres *IS*.—27 pleyteam. *ISDM*, preitesmyento *O*.—30 Cant. *D*, Catill. *E*.—41 to. sus per. *MDO*.—44 ssarzos *ESDO*, çarzos *M*, sarzas *I*.

2 syeteç. *I*, seteç. *SMD*.—3 Guill. *EISDM*.—4 lo *MD*, los *EIS*.—7 Gerena *Sevilla 1526*, Guillena *ESM*, Guillema *I*, *un blanco en M*, *laguna de O*.—9 sarzos *EISDM*.—pa fa. la *ISD*, para ffazerle *E escrito sobre raspado y de la tinta primera solo se ve con reactivo et después de ffa.*, pa. fazer *M*, pa. finchyr la *O*.—24 Guillena *EISDM*, *omision de O*.—26 Guillena *I*; se torno contra Alcala del Rio et adoleç. *O*.—y *MD*, *falta en EIS*.—27 *antes de* Por *hay en E para raspado*.—41 avien *DMSI*, auio *E*.—42 fazien *SI*, fazie *E*, podian fazer *MD*.—Axataf *SD y Sevilla 1526*, Axacaf *E*, Axafat *O*, Axaçaf *M*, Axçaf *I*.—46 et taj. *S*, et tal. *I*, *falta en MD*.

de las puertas, que les non dexaron ninguna cosa; de guisa que se vieron esos moros tan arrequexados que Axataf non se atreuio a fincar y, et salio ende et fuese para Seuilla; et los que y ficaron troxieron su pleytesia, la meior que podieron, con el rey don Fernando, et dieronle la uilla. Mas dexemos des agora Alcala cobrada, et contemos de la cosa que
F. 342 dio çima a las | otras cosas todas que este rey
v. don Fernando fizo.

1078. Capitulo de commo vino mandado al rey don Ffernando que enbiase acorrer a su flota, que venie sobre ella la flota de Taniar et la de Çepta et los moros de Sseuilla.

Siguiendo la estoria de las rrazones de los grandes fechos del rey don Fernando egualmiente, por non entrellinar otras razones de los fechos de entremedias, yrla emos leuando asi fasta cabo; onde dize la estoria que estando el rey don Fernando en esa Alcala del Rio de que dixiemos, que le llego mandado y de commo venie Remon Bonifaz por mar, a quien el mandara yr guisar la flota para la cerca de Seuilla, et que vinie muy bien guisado de naues et de galeas et de otros nauios, quales para tal fecho conuinien, et que traye su flota bien basteçida de gente et de armas et de grant vianda et de todas las cosas que mester eran para guisamiento de çerca; mas que venie grant poder sobre ellos de Taniar et de Çebta et de Seuilla, por mar et por tierra, et que les enbiase acorrer apriesa, ca mucho les era mester.

1079. Capitulo del acorro que el rey don Fernando enuio a las naues de la su flota, et de commo lidiaron la flota de los cristianos con la de los moros et fueron vençudos.

Quando el rey don Fernando oyo nueuas de la su flota que venie, ouo grant plazer, et reçelando que les podria venir algun contrario de los moros que sobre ellos venien, enbioles acorro; et los que y enbio son estos: don Rodrigo Flores, Alfonso Tellez, Ffernant Yuanes, con grant caualleria suya et de los conçeios. Mas quando estos a las naues llegaron, aun los moros non llegaran nin pareçien; et coydando que non venien, tornaronse a Alcala o dexaron al rey. Et ellos partidos ende, los moros llegaron de la otra parte lugo a desora et ouieron grant fazienda. Los cristianos se vieron en grant coyta, pero esforçaronse en el seruiçio de Dios en que andauan et en la buena ventura del rey don Fernando, et vencieron a la çima, et ganaron tres galeas de las de los moros, et quemaronles vna et quebrantaronles dos, de guisa que los moros fueron desbaratados et uençidos. Et las naues et las galeas que Remon Bonifaz traye eran fasta treze, et las de los moros de treynta arriba; esto sin los otros baxeles menudos que de toda parte auie assaz.

1080. Capitulo de commo desbarato Rodrigo Aluarez a los moros de Seuilla que salieron contra las naues de los cristianos, et de commo fue el rey don Fernando a sus naues acorrer.

Los moros mouiendo asi asonados de todas partes, los vnos por mar, los otros por tierra, contra el nauio que Remont Bonifaz traye, segunt lo que desuso oyestes—de los de sobre mar ya oyestes lo que acaesçio, et de los de por tierra, grant poder que saliera de Seuilla por terrenno a ellos—Rodrigo Aluarez que auie salido en caualgada de la hueste, ssopolo, et fue alla por acorrer a las naues de los cristianos; et topo con los moros, et fue ferir en ellos, et desbaratolos et mato muchos dellos, et leuolos vençudos vna | grant pieça, *F. 34[illegible]*
faziendo en ellos grant danno. Mas el rey don Fernando, que aun non sabie nin auie oydo de las sus naues en commo auien vençido a las de los moros, et el salio luego de Alcala otrosi enpos los que auie enbiados para los acorrer a grant priesa, et fue esta noche aluergar al Uado que dizen de las Estacas; esto fue el dia de sancta Maria de agosto. Otro dia llego bien a la Torre del Canno, et poso y; et fue a las naues do estauan, et mandolas sobir mas adelante contra o el posaua, por las tener mas çerca sy.

1081. Capitulo de commo el maestre don Pelay Correa fue posar de la otra parte del rio, so Eznalfarag.

Don Pelay Correa maestre de la orden de Vcles, con su caualleria, que eran entre freyres et seglares dozientos et ochenta caualle-

3 Axataf *O*, Axataff *S*, Axacaf *E*, Axaçaf *I*, Alxaçaf *M*, Xaçaf *D*. 4 sal. *IMD*, sallio *S*, falio *E*.—8 et *SDM*, *falta en EI*.—19 entr *S*, enrrellinar *E*, entreliñar *ID*.—20 yrla *SDM*, yrlas *EI*. 47 Yuanes *EI*, Yañes *K variante y O*, Yñigues *SM*, Ximenez *D*, Fernandiañez *Sevilla 1576*.

3 gr. *EIS*, muy gr. *MD*. 12 bax. *EID*, bateles *SOM*, *en M enmendado* bax. de to. *EIS*, a to. *D*, to. *M*.—19 *E* acorrer.—25 oy. de (*falta en M*) commo ac. *SM*, *semejante D*—34 que *tambien ISDM*.—36 et *tambien ISD*, *falta en M*

ros, fue pasar el rio, et paso allende de la otra parte so Eznalfarax, a gran peligro de si et de los que con el eran, ca mayor era el peligro desa parte que de la otra; ca Abenmafot, que a esa ssazon era rey de Niebla, les estaua desa parte que punaua de los enbargar quanto mas podia, et toda la otra tierra desa parte era estonçes aun de moros. Los moros eran tantos della—los vnos que yazien en Eznalfarax, caualleros grant pieça et de otra gente mucha ademas, los otros que les venien de contra ese Axaraf de muchas partes—que se veyen con ellos en grant coyta, quando con los vnos quando con los otros, que nunca uagar auien de folgar; et todavia vençiendolos ese maestre con esos sus freyres, corriendo con ellos et enbarrandolos et faziendo grandes mortandades et grandes estroymientos en ellos.

1082. Capitulo de los que el rey don Fernando mando pasar de la otra parte del rio en ayuda del maestre don Pelay Correa.

Mas ese maestre dUcles don Pelay Correa, con sus freyres, de la otra parte del rio o posaua, o estaua tan afrontado en la gisa que auemos dicho, el rey don Fernando, veyendo el peligro en que ese maestre con los moros estaua, dixo que non era mesura de partir tan mal con los de la otra parte del rio: ca ellos eran mill caualleros, et de la otra parte non eran trezientos, et serie guisado de yr alla algunos. Et mando a Rodrigo Florez et Alfonso Tellez et a Fernant Yuanes que pasasen alla. Estos tres pasaron con çient caualleros, et fueron buenos ayudadores a estos freyres, asi commo adelante contara la estoria.

1083. Capitulo de commo el rey don Fernando fue posar a Tablada et de commo Gomez Royz Maçanedo vencio con los de Madrit a los moros.

De la otra parte onde el rey don Fernando posaua venien los moros por esa parte cada dia mucho a menudo, et fazien grant danno en la hueste, en bestias et en omnes que les leuauan et matauan todauia, ca non era logar o los podiesen echar çelada nin que se podiesen guardar de su danno, et auien a estar todauia armados; et por esto acordo el rey de se mudar de alli, et fuese a posar a Tablada. Et el reçelando el poder de los moros | que era muy F. 343 r.
grande et la hueste non muy cresçida, ca non le llegaran aun las gentes nin los conceios de las uillas, synon muy pocos, et seer guardado de yerro et de sobrevienta, mando fazer derredor del logar o' posaua grant carcaua. Et en yendo el rey posar alli a Tablada, Gomez Royz Maçanedo leuaua la vna costanera et los de Madrit con el, et recodieron con ellos grant poder de moros, et afincaronlos mucho et touieronlos mucho aquexados et mataronles dos caualleros et seys cauallos; pero a la çima vençieron los cristianos et fueron los moros vençidos et leuados en alcançe fasta cerca de la uilla, et morieron dellos muchos, et ganaron dellos cauallos. Et fue Gomez Royz, et los que con el se açertaron, bienandantes et entregados et vengados del danno que recibieran.

1084. Capitulo de commo Garçi Perez de Vargas torno por la cofia a aquel logar o se le cayera.

Otro dia depues que el rey don Fernando fue a posar a Tablada, mando a los caualleros de su mesnada que fuesen guardar los erueros. Garçi Perez de Vargas, et otro cauallero que auie a yr con ellos, detouieronse en el real et non salieron tan ayna commo los otros; et en yendo en pos ellos, vieron ante sy por o auien a pasar en el camino ssiete caualleros de moros. Et dixo el cauallero a Garçi Perez: «tornemosnos; non somos mas de dos». Et Garçi Perez dixo: «non lo fagamos; mas vayamos por nuestro camino derecho, ca nos non atendran». Et el cauallero dixo que lo non queria fazer: ca lo tenia por locura sy dos caualleros, que ellos eran, fuesen cometer de pasar por do estauan siete; et fuese aderredor del real por non ser conosçido, fasta que fue en su posada. El real do estaua la tienda del rey era vn poco en altura, et por o ellos yuan era llano; et el rey don Fernando ouolo a oio, et los que con el estauan, et vio de commo se tornaua el vn cauallero et que fuera el otro en su cabo; otrosi vio aquellos siete caualleros de moros commo le estauan delante, teniendol el camino por do el auie a pasar; et mando quel fuesen acorrer. Don Llorenço Ssuarez que estaua y con el rey, que auie uisto a Garçi Perez quando saliera del real et conosçiol en las armas et

4 Abemafon *EIK*, Abenafon *D*, Abeniafon *M*, Aboemafon *S*, Abenamafon *Sevilla 1570*.—8 est. a. *IS*, a. ent. *D*, a. *IM*.—9 della *EID*, de alla *S*, dellos *M*.—Aznalfarache *M*.—24 Pay *M siempre, enmendado* Pelay; Pelay Perez Correa *O passim*.—32 er. trez. *EIS*, aun trez. *O*, er. mas de trez. *D*, *laguna de M*.—33 a don Ro. *SDM*.—46 *L* dano —48 o les *ID*, do les *S*, que les *M*

3 ca n. le *EIS*, ca le n. *M*.—5 et ser *EISDO*, et por ser *M*.—21 *Este capitulo se suprimio en MR*.—32 de mo. *ES*, de los mo. *D*.—34 non *EI*, que non *S*, ca ellos son siete caualleros et nos non *D*.—36 nu. *ES*, *falta en D*.—37 quer. fa. *ES*, faria *D*.—40 sie. *ES*, sie. caualleros de moros *D*.

sabie que el era, dixo al rey: «sennor, dexenle; que aquel cauallero, que finco en su cabo con aquellos moros, es Garçi Perez de Bargas, et para tantos commo ellos son non a mester ayuda; et sy los moros lo conosçieren en las armas, non lo osaran cometer, et sil cometieren, vos veredes oy las marauillas que el fara». Garçi Perez tomo las armas quel traye su escudero, et mandol que se parase en pos el et que se non mouiese a ninguna parte, synon asy commo el fuesse que asy fuese el en pos el; et en alazando la capellina, cayosele la cofia en tierra et non la uio; et endereço por su camino derecho, et su escudero en pos el. Los
F. 344 | moros connosçieronle en las armas commo era Garçi Perez, ca muchas vezes gelas vieran traer et bien las conosçien, et nol osaron cometer; mas fueron a par del, de la vna parte et de la otra, faziendol cadamannas et sus abrochamientos vna grant pieça; et quando vieron que se non boluie a ninguna parte nin se querie desuiar por cosa que ellos feziesen, synon que todauia yua por su camino derecho, tornaronsse et fueronse a parar en aquel logar o se le cayo la cofia. Quando Garçi Perez se uio desenbargado de aquellos moros, dio las armas a su escudero; et quando desenlazo la capellina et non fallo su cofia, pregunto al escudero por ella; et el escudero le dixo que non gela diera. Et desque fue çierto que se le auie caydo, tomo sus armas quel auie ya dadas, et dixol que pasase en pos el et que touiese oio por la cofia alli o se le cayera. Et el escudero, quando uio que se querie tornar por ella, dixol: «¡commo, don Garcia, por vna cofia uos queredes tornar a tan grant peligro? et non tenedes que estades bien, quando tan sin danno uos partiestes de aquellos moros, sseyendo ellos siete caualleros et vos vno solo, et queredes tornar a ellos por vna cofia?» Et Garçi Perez le dixo: «non me fables en ello, ca bien veyes que non he cabeça para andar sin cofia»; et esto dezie el porque era muy caluo, que non tenie cabellos de la meytad de la cabeça adelante; et tornose para aquel logar do ante tomara las armas. Don Llorenço Suarez quando lo vio tornar, dixo al rey: «uedes commo torna a los moros Garçi Perez, quando vio que los moros nol querien cometer? agora ua el cometer a ellos; agora ueredes las marauillas que el fara, que uos yo dezia, sil osaren atender». Los moros quando vieron tornar a Garçi Perez contra ellos, touieron que se querie conbater con ellos, et fueronse ende acogiendo que non se detouieron y mas. Quando Llorenço Suarez vio a los moros commo se acogien ante Garçi Perez, que nol osaron atender, dixo al rey: «Ssennor, uedes lo que uos yo dezia que nol osarien atender aquellos siete caualleros de moros a Garçi Perez en su cabo? Sabet, sennor, quel connosçieron; catadlos commo se uan acogiendo antel que nol osan atender. Yo so Llorenço Suarez, que conosco bien los buenos caualleros desta hueste quales son». Garçi Perez llego a aquel logar do se le cayera la cofia et fallola y, et mando a su escudero desçender por ella; et tomola et sacodiola et diogela; et pusosela en la cabeça, et fuese ende para do andauan los erueros. Quando los que fueron guardar los erueros se tornaron para el real, pregunto don Llorenço Suarez a Garçi Perez, ante el rey, quien fuera aquel cauallero que con el saliera del real. Et Garçi Perez ouo ende grant enbargo, et pesol mucho porque don Llorenço Suarez gelo preguntara ante el rey, ca luego sopo que viera el rey et don Llorenço Suarez lo que a el aquel dia ouiera contesçido; et el era tal omne et auie tal manera que nol plazie quando le retrayen algun buen fecho que el feziese; pero con grant verguença ouo a dezir que nol conosçie nin sabie quien fuera. Et don Llorenço Suarez ge lo pregunto despues muchas vezes quien fuera aquel cauallero, et sienpre le dixo que nol conosçie et nunca del lo podieron saber, pero que lo conoscia el muy bien et lo veye cada dia en casa del rey; mas non querie que el cauallero perdiese por el su buena fama que ante auie, ante defendio al su escudero que por los oios de la cabeça non dixiese que lo conosçia; et el escudero asi lo fizo, que nunca lo quiso dezir, pero que gelo preguntaron despues muchas vezes.

1085. Capitulo de commo los maestres de Calatraua et de Alcantara et de Alcanniz uençieron los moros.

Otro dia en seyendo llegado el rey a Tablada et posando y con su hueste, venieron los moros o el maestre de Calatraua et el de Alcantara et el de Alcanniz posauan, et leuaron

9 par. *ES*. partiese *D*. — 10 12 par. sinon enpos del et en *D*, *S como E*. — 12 alaz. *EI*, enlaz. *SD*. — 13 endreço *S*, enpeço a yr *D*. — 18 parte del camino et de la *DS*. — 19 ca-d. *EIS*, adamanes *D*, ademanes *Sevilla 1588 y O*. — 20 abr. *ES O*, alborosamientos *DI*, *falta en Sevilla 1588*. — 25 cayo *EIS*, cayera *D*. — 37 ten. *EIS*, entendedes *D*. — 41 ello ca *EIS*, ello mas *D*.

1 at. *EIS*, acometer *D*. — 2 toui. q. se q. co. con e. et *falta en D*. — 4 y *EI* ende *D*, *falta en S*. — 7 at. *EIS*, acometer *D*. — 8 uo. *ES*, ve. s. *D*. — 8 at. *EIS*, acometer *D*. — 25 *E* Lloreneo. — 40 cab. *EIS*, cara *D y Sevilla 1588*. — 52 Alcañiças *O*.

ende carneros. Et don Fernando Ordonnez, que a esa sazon era maestre de Calatraua, et los otros dichos maestres con sus freyres et con su conpanna caualgaron et fueron en pos ellos. Et yendolos alcançando, firieron en vna çelada en que yazien quinientos caualleros de moros; et pasaron esa, et firieron en otra en que auie trezientos caualleros et de gente de pie mucha ademas. Et alli recodieron los moros muy derramados de todas partes, et touieronlos commo çercados et ouieron grant fazienda con ellos. Et los freyres se vieron en grant coyta, et fueron muy afrontados; pero esforçandose en Dios et en el rey don Fernando et en ventura buena que los guiaua, començaronlos a ferir tan de rezio que los mouieron et los fezieron boluer espaldas et dexar el canpo; et leuaronlos asi arrancados vna grant pieça del dia, pero deteniendoseles a logares, fezieron en ellos grant mortandat, en los caualleros et en los de pie, muy grande ademas. Et dieronles este alcance et este conbatimiento desde grant mannana, que fue su comienço, fasta çerca de nona pasada, quando ende tornaron. Et el rey don Fernando que auie caualgado por les yr acorrer, encontrose con ellos, et tornaronse para su hueste. Mas en quanto el rey don Fernando con los de su parte estaua contendiendo con esos moros que desbarataron, digamos del maestre dUcles et de los que de la otra parte del rio con el eran, de lo que les auino alla con esos moros sus vezinos dese cabo del rio.

1086. Capitulo de commo el maestre dUcles et los ricos omnes de la otra parte del rio quebrantaron Gelues et mataron todos los moros que y yazien, et vençieron a los moros de Triana.

El maestre don Pelay Correa et los otros ricos omnes don Rodrigo Florez et Alffonsso Tellez et Fernant Yuannes, que de la parte de allendel rio so Eznalfarag estauan, caualgaron contra Gelues et conbatieronla por fuerça et entraronla et mataron quantos moros fallaron dentro, et prendieron muchos dellos que le-
F. 345 uaron catiuos, et leuaron ende muy gran algo que y fallaron, et tornaronse para Triana. Et salieron a ellos, grant caualleria que y estauan de moros et muchos peones. Et los cristianos derramaron con ellos, et vencieronlos et enbarraronlos dentro en el castiello, et mataron muchos dellos et prisieron otrosi muchos dellos, et tornaronse onrrados et sin danno ninguno.

1087. Capitulo de commo desbarataron el maestre dUcles et los de su parte a los moros de Eznalfarax.

Dicho auemos nos en commo el maestre don Pelay Correa et los otros ricos omnes: don Rodrigo Florez et don Alfonso Tellez et don Fernant Yuanes, posauan allende so Eznalfarax; et ellos asi estando, los moros de Eznalfarax salien a ellos de cada dia a menudo, et los seguien mucho et los leuauan bestias et omnes et les fazien grant danno. Mas el maestre et estos ricos omnes se fablaron et echaronles celada, et los moros salien commo solien, et pasaron la çelada; pero ante que la mucho vuiasen pasar, ouieronla a descobrir et guareçiolos yaquanto esto. Pero ante que se huuiasen a coier, fincaron y bien trezientos entre muertos et presos; et leuaronlos asi, feriendo et matando, bien fasta la puerta del castiello, que los enbarraron todos dentro. Et dalli adelante fueron esos moros yaquanto escarmentados de non seguir a la hueste de los cristianos tanto commo fazian ante.

1088. Capitulo de otra buena andança del maestre de la orden dUcles et de sus freyres.

Este maestre don Pelay Correa, estando so Eznalfarag en su real, ouo otrosi sabidoria dun arraez que saliera de la uilla et pasara a Triana por se meter en Aznalfarax; et el maestre quando lo sopo, fuesele meter en çelada. Et el arraez en pasando con su caualleria que leuaua, el maestre salio a el, pero que se le non giso commo coydaua, ca la çelada estaua arredrada de aquel logar por o el arraez pasaua; et desque fueron descobiertos, el arraez se fue acogiendo. Pero con todo eso, alcançolo el maestre bien acerca del castiello, et matol y nueue caualleros et a el derribo del ca-

1 *E* Ordonez.—4 sus conpañas *SD*, su peonia *M*.—10 derram. *EID*, demarrados *S*, derrauchados *M*.—13 afrontados *S*, aforçados *E*, esforçados *IM*.—16 *E* comencar.—19 det. *EIMO*, deteniendoselos *D*, deteniendose ellos *S*.—26 les *EIDM*. *puede leerse* los *en E*, los *S*.—27 ellos *EIS*, ellos do venien con tan *(falta en M)* buena andança *DM*, ellos do venien de buena vent ra et bien andantes *O*.—37 Golez *E*, Goles *I*, Golos *D*.—43 la *ES*, la otra *DM*.—45 Gelves *Sevilla 1526*, Guelues *O*, Goles *ISD*, Golez *E*.—46 entr. *EIS*, *en E sobre raspado;* et entr. *va antes de* por fuerça *en DM*.

2 estaua *IDS*; de mo q. y estauan *M*.—4 der. *EIS*, derrancharon *DM*.—10 el *D*, al *EI*, *en I raspada la* a.—17 *E dice* Eznalfarax farag sal.—20 les leu. *ISDO*.—22 est. *EI*, esos *SDM*.—26 g. -los *EI*, guareciolos *SDMO*.—33 fazyan *ISDM*, fazia *E*.—36 buena *E D*, *borroso en E*.—42 Aznalfarax *D*, Aznalfaracho *MO*, Aznafarax *E*.—44 arrayaz *SDO*.

uallo, et ouieralo a prender saluo por el poder de la gente quel acorrio de todas partes: los vnos que salien del castiello a acorrerle commo estaua açerca, los otros que se yuan con el et que punnauan en lo defender quanto podian. Et asi entre lo vno et lo al, fue el salir entre manos, et metiose en el castiello. Et morieron y pieça de moros del castiello de los quel venieran acorrer. Mas dexemos agora vn poco a fablar destos et de los de la hueste, et digamos de lo que los moros fizieron por se defender por tierra et por agua.

1089. Capitulo del artifiçio que los moros fezieron por quemar las naues a los cristianos et de commo fueron los moros todos vencidos.

Estos desbaratamientos fechos en los moros, estando el rey don Fernando, de quien dezimos, en esa çerca de Sevilla, segunt que lo
F. 345 v. con'tado auemos, et los moros veyendose muy arrequexados et muy çercados et conbatidos de todas partes por mar et por tierra, et teniendo por mas enpeesciente el contrallamiento del agua que el del terreno, ca todo el su acorro por alli les auia de venir, et por ende punaron en asacar commo se desenbargasen ende en alguna guisa si podiesen. Et asmaron de fazer vna balsa, tamanna que atrauesase el rio de parte a parte, et que la ynchiesen toda de ollas et de tinaias llenas de fuego gregiesco—et dizenle en arauigo fuego de alquitran—et resina et pez et estopas et todas las otras cosas que entendieron que le conplien para aquello que fazer coydauan. Et desque lo ouieron asmado et fecho, mouieron su balsa con todas estas cosas, et con grant gente bien armada en ella; et la balsa auia cinco braças; et posieron las naues que trayen bien guisadas ante la balsa, et mouieron asy muy denodados contra las naues de los cristianos, para gelas quemar; et començaron a echar su fuego et a los conbater muy reziamiente. Mas non fueron muy sabidores; ca pues que ellos començaron a mouer, los vnos por mar, los otro por terrenno, tan denodados, faziendo grandes roydos de tronpas et de tanbores et de otras cosas: los vnos de las naues de los cristianos, que estauan con sus naues apareiados et muy aperçebidos todauia, los reçibieron de tal guisa, et fueron recodir con ellos, los de la mar a los de por mar et los de tierra a los de por tierra, de cada parte del rio, que los fezieron ser represos del ardimente que tomaron et del cometimiento que ouieron fecho. Et los de las naues vnos con otros conbatieronse et lidiaron vna grant pieça del dia, pero a la çima vencieron los cristianos, et fueron los moros fuyendo vencidos et desbaratados; et amataronles el gregiesco del alquitran, que non les empeesçio en ninguna cosa; et mataron muchos dellos de los de las naues et de la balsa otrosi, et morieron y muchos en el agua, vnos que cayen, otros que se derribauan dentro. Et los de por tierra otrosi fueron de guisa acometidos, que los moros boluieron espaldas et foxieron, et los cristianos en pos ellos, matando et derribando todos vnos con otros, de cauallo et de pie, de cada parte del rio; et los vnos fueron por las puertas de la uilla, et los otros por el castiello de Triana. Desta guisa escaparon estos moros deste artefiçio enganposo que contra los cristianos quisieron fazer.

1090. Capitulo de commo los moros dieron Carmona al rey don Fernando.

Este fecho desta guisa pasado, segunt que la estoria uos a contado, el plazo de los seys meses que los moros de Carmona ouieron demandado al rey don Fernando, segunt que de suso es contado, era ya conplido. Et ellos veyendose en desesperança segunt la ventura buena del rey don Fernando, que adelante veyen 'yr, et el su fecho dellos pereçer cada F. ... dia mas, acordaronse de yr traer alguna buena pleytesia, et fue esta: quel darien el alcaçer et el sennorio de toda la villa, et que los dexase y fincar. Et el rey les otorgo la pleytesia, et enbio alla a don Rodrigo Gonçalez Giron que la reçibiese por el. Et don Rodrigo fuela reçibir, et puso y en el alcaçar veynte caualleros et diez ballesteros que se non partiesen ende.

2 ac. *EIS*, vuio acorrer *D*, vino acorrer *M*, ouo a cresçer *O*.—7 Et mor. y pi. de mo. del ca. *ODM*, *falta en EIS*. —8 de los quel *EIS*, que le *MO*, *omisión de D*.—21 lo co. au. *ID*, lo a con. au. *E*.—26 quel ter *S*, q el de ter. *D*, que del ter. *M*.—27 les *ISDM*, *en E puede leerse* les *ó* los.—31 inchiesen *S*, inchiessen *I*, finchesen *DM*.—32 gregi. *EID*, gregisco *S*, greguisco *O*.—35 le *EID*, les *SMO*.—36 aq. *ISD*, *en E interlineado posterior*, esto *M*.—43 *E* começar. —46 *E* começ.

1 ua. *EIS*, armas *D*, *omisión de M*.—6 repr. *EIS*, rrepisos *D*, arrepentidos *M*.—12 griesgo *EI*, gregisco *SD*, fuego gregiesco *O*, ggulesco *M*, greego *E variante*.—14 de mo. *DM*.—22 cada *EI*, toda *SD*, la otra *M*.—31 Este *M*, Esto *EISD*.—36 desperança *D*, desamparança *IS*.—37 que *EIS*, *falta en DM*.—40 pl et *EIS*, pl. con qual (que lo *M*) fueron et *DM*.—42 les ot. *EISM*, los ot. *D*.—43 enb. *EISM*, enbiaron *D*.—Rodr. Gomez *I*, Rruy Gonç *D*, Gonçalo Gonç. *M*.—44 la *SDM*, las *EI*.—rreç. p. el Et *SDI*, reeç Et *M*, reç. muy bien Et *E raspado* m. b. *y escrito después* por el.—Rod. *EISD*, Gonçalo Gonçales *M*.—45 y *EIS*, *falta en DM*.—46 partiesen *DMO*, partien *EIS*.

1091. Capitulo del moro que salio de la uilla a la hueste por barrunte, que mato al ballestero.

Acaesçio vn dia que estando la hueste del rey don Fernando commo sola de gente—ca los vnos eran ydos guardar las requas por que non metiesen vianda en la uilla los moros nin otro acorro les podiese y entrar, los otros eran ydos en caualgadas, et de guisa eran derramados cada vnos a su parte que muy pocos eran los que en la hueste fincaran—et estaua el rey con muy pocos caualleros, et asi estando, acaesçio que vn cauallero de los moros que salio de la villa por barrunte; et fuera a la hueste deziendo que se venie para el rey et quel querie seruir et fincar con el, et quel coydara dar vn castiello, mas que non se le guisara a su uoluntad nin commo cuydara, et que ante se ouiera venido para el, sy por aquello non fuera en que estaua punando. Et el rey lo cogio muy bien, et prometiol quel faria bien et merçed. Et el moro començo luego a andar por toda la hueste de cada parte, mesurandola toda; et deque vio tan poca conpanna et ouo tanbien mesurada commo estaua, arrebato vna lança et començo a foyr contra la villa. Et en yendose, encontrose con vn ballestero de los del rey, et matol; et metiose en la uilla dentro, dando grandes bozes contra los moros, deziendoles que saliesen ferir a priesa a los cristianos de la hueste, ca non eran conpanna que se les touiese. Et commo quier que ellos se arrebataron, non se atreuieron a lo prouar.

*1092. Capitulo de commo don Llorenço Suarez et Arias Gonçales Quexada vencieron Axataf et *el poder de Seuilla.*

Un dia acaesçio que el rey don Fernando ouo a pasar Guadalqueuir allende el agua, o posaua el maestre don Pelay Correa, et en la hueste fincaron don Llorenço Ssuarez et Arias Gonçalo Quexada con muy poca gente de suyos et de mesnada del rey que fincara y. Et quando lo sopo Axataf, tomo el poder de Seuilla, que era muy grant, et salio contra la hueste, sennas tendidas et faziendo muy grandes roydos; et llegaronse a muy çerca de la hueste, sus azes paradas, et fueron y tanniendo atamores et tronpas et annafiles vna pieça, punnando en espantar esos cristianos pocos con esto et con otros enbaymientos grandes que fazien. El infant don Enrrique otrosi fincara y con la hueste, et estaua y con muy pocos caualleros. Los dichos don Llorenço Suarez et Arias Gonçalo con esta poca gente que con'sigo tenien fezieron su espolonada *F. 346 v.* con ellos, et tan brauamiente los fueron ferir et asi los quiso Dios ayudar, que les fezieron boluer espaldas et foyr; et los cristianos los començaron a yr alcançando et matando et derribando en ellos, de guisa que, ante que se les enbarrasen, ouieron dellos apartar vna partida en que morieron y por cuenta çinquanta caualleros desos moros et quinientos de los de pie et mas; et muchos desos se metieron por el rio por escapar, que morieron y otrosi, que los matauan los cristianos que andauan en las barcas, de guisa que fue en ellos grant mortandat.

1093. Capitulo de commo las naues de los cristianos echaron çelada a los moros et fueron desbaratados los moros.

Los moros auien husado de seguir mucho amenudo en sus naues alli o los cristianos estauan. Et los de las naues de los cristianos metieronseles en çelada en vnas espesuras grandes que entre la hueste et la villa auie; et los moros que venieron commo lo auien vsado, los de la çelada salieron et fueronlos ferir; et los moros fuyendo et los otros seguiendolos et feriendo, leuaronlos asy fasta que fueron en poder de los suyos. Et morieron y desa de treynta et çinco fasta quarenta moros, et partieronse desta guisa los vnos et los otros.

1094. Capitulo de commo los moros echaron çelada a los cristianos de las naues et fueron desbaratados los cristianos.

Otra vez acaesçio que los moros de las galeas se echaron en çelada en ese logar mismo o se los cristianos, commo dicho es, se auien echado. Et yendo los cristianos commo solien contra los moros do estauan, non se catando de la çelada, los moros souieron prestos

2 al ba. *D*, el ba *EI*,—8 vi. *EIS*, conducho *DMO* —19 co. cu. *EI*, co. el cu. (cuydaua *M*) *SDM*.—23 lu and. *S*, de and. lu. *M*, a and. *D*. 24 cada *ES*, toda *D*, *omisión de M*.—26 ouo ta. mesurado co. est. *S*, la ouo ta. mirada co. est. *M*, ouo ta. mesurada la hueste *D*.—30 den en la ui. *DM*. —31 sal. a pr. a *(falta en D)* fer. en los *MD*.—34 se arr. *EIS*, ademança fizieron *D*, ademan fazian *M*.—38 Axacaf *dice E*.—39 et del po. *EID*. -45 Gonçalo *EID*, -alos *SM*.—47 Axataf *SO*, Axaçaf *EIM*, Axaraf *D*.

6 ot. fi. y *ES*, fi. y ot. *D*, que fi. ot. *M*, quedara ot. ende *I*.—9 Gonçales *DMS*.—esta *EIS*, esa *DM*.—11 con *EI*, contra *SDMO*. ·13 crist. començaronlos *M*. - 34 ven. *FISO*, venien *DM*. - 52 çel. los *SDM*, çel. et los *EI*.

alli, et a sobreuienta dieron en ellos, asi que en los cristianos non pudo auer acuerdo de otro aperçebimiento, saluo de se acoier. Et los moros, siguiendolos, mataron dellos bien treynta o mas; desi acogieronse. Et por esto atal fue dicho lo de los proberuios de las façannas antiguas: «de qual dar, tal reçibir». Et estos si dauan, otrosi reçibien a las de vezes.

1095. Capitulo de los dos maderos que el rey don Fernando mando fincar en el rio por guarda de sus naues, et de commo leuaron los moros el vno.

Los de las naues de los cristianos, reçelando mucho el fuego gregiesco del alquitran que los moros para les quemar sus naues auien fecho, fezieron entender al rey don Fernando en qual guisa se podrien del guardar, et dixieronle commo; et el rey por conseio dellos mando estonçe fyncar dos maderos muy gruesos et muy altos en medio del rio, alli por o las sus naues de los moros auien a pasar, o a los que veniesen con el fuego, por les uedar ese paso. A los moros peso mucho esto, et touieron que les era grant contrallamiento para el su fecho; et sobre los maderos, los moros por los arrancar, et los cristianos por los defender, auien todo el dia muy grant con-
F. 347 tienda. Mas vn dia acaesçio[1] que estando los de las naues de los cristianos asesegados, que los moros llegaron en sus zabras, que trayen muy bien guisadas; et commo venieron sin sospecha, llegaron a los maderos, et ante que los cristianos se huuiasen aperçebir nin allegar y, ouieron ellos atado muy fuertes sogas a un madero, et arrancarronlo; et fueronse asi con el a muy grant priesa de yr dando muy grandes alaridos et uozes.

1096. Capitulo commo Remont Bonifaz fue contra las naues de los moros et les priso vna carranca et quatro barcas.

Otrosi Remont Bonifaz, ese almirante de la flota del rey don Fernando, pesandol mucho del madero que los moros del rio arrancaran, por gelo acalonnar quisolos el yr ver otrosi su vegada. Et tomo sus galeas et muy bien guisadas et bien guarnidas, et desa su gente lo que se pago, non mucha, mas muy buena; et començo a yr muy derraniadamiente contra las naues de los moros, et fallolos non muy apercebidos. Et huuio apartar vna carranca muy noble et muy preçiada a grant marauilla. et quatro barcas; et mataron y moros pieça dellos, et en tomandolos, et dellos en derribandose en el agua, et algunos que y troxieron presos; et tornaronse con ello en saluo.

1097. Capitulo de commo el rey don Fernando mando a Remont Bonifaz echar celada a los moros de las naues, et de commo prendieron dos zabras et mataron los moros dellas.

Desta guisa que dicho auemos andauan todo el dia en porfia los cristianos con esos moros, quando por tierra, quando por agua, conbatiendose vnos con otros et ganandose vnos detros, los vnos yendo vn ora, los otros veniendo otra; et asi en esto estauan todauia mannana et tarde et cada ora del dia de cada parte, por tierra et por agua, vnos con otros contendiendo. Mas los moros salien muchas vezes, et venien con sus zabras et sus galeas armadas et apareiadas bien, et llegauan muy çerca de las naues de los cristianos con sus ballestas muchas et muy fuertes que trayen, tirandoles saetas et faziendoles danno a las vezes; mas quando los cristianos mouien para yr contra ellos, lugo se ellos acogien, et en esto andauan todo el dia. Mas vn dia acaescio que auien los moros asy venido desta guisa que dezimos, et los cristianos corrido con ellos; et desque fueron tornados mando el rey a Remont Bonifaz que les echase çelada, en guisa que les feziesen algunt escarmiento sy podiesen. Et don Remont Bonifaz fizo guisar dos bateles bien cobiertos et entablados, et guisados bien de armas et de omnes rezios, et fizolos meter en vna huerta, que era de Axataf, que de partes del Axaraf estaua, so los arbores, que non paresçien; et fizo tener sus galeas aprestadas et guisadas bien, de guisa que podiesen acorrer a los bateles quando mester fuese. Aca los moros comencaron a venir commo solien en sus zabras muy brauamiente, non se temiendo desa red que les estaua parada, et llegaron a la çelada, mas non pasauan adelante. Et los cristianos tomaron vn omne de

16 gregisco *S*, griego *D*, gregasco *I*, greguisco *O*.—19 guisa *DS*. *en E interlineado*.—20 dellos *EID*, *en E las letras* los *sobre raspado*, del los *S*.—24 a los *ED*, a las *S*, en los *I*.—29 auien *EOI*, auiendo *SD*.—32 zabras *EDO*, zambras *I passim*.—39 gr. bozes et muy grandes alar. *D*.—43 carraca *ID*.—51 lo *ED*, los *I*.

1 derranchad. *D*.—2 fallolos *D*, fallolas *EI*.—non muy *DO*, muy *EI*.—3 apercebidos *EDO*, -idas *I*.—carraca *DIO*.—6 en derr. *EI*, derribandoles *D*.—8 ello *EDO*, ellos *I*.—17 ag. *EIO*, mar *D*.—19 ven. *EI*, yendo *D*.—20 manña *E*, mañana *ID*.—21 ca. ora *EI*, toda hora *D*.—24 ven. *EIO*, entrauan *D*.—33 corrido *E*, corriendo *ID*, corrieron *O*.—34 et *O*, *falta en EID*.—38 bat. muy bien co. et bien ent. *D*.—40 Axacaf *E*, Axaçaf *D*, Axçaf *I*.—42 paresçien *D*, paresçie *EI*.

los suyos et echaronlo en el rio, por nueuas que era moro et que se les huuiara escapar; el omne començo a nadar a grant priesa contra los moros, en manera que yua fuyendo, dando muy grandes bozes en arauigo, demandandoles valia. Los moros quando lo vieron et entendieron sus palabras, touieron que era moro, et mouieron luego sus zabras adelante, veniendo contra el a mas poder por acorrerle. Quando los de la çelada los vieron pasados de ssi, echaron sus bateles en el agua et començaron a yr en pos ellos muy rezios; los de las galeas otrosy, que estauan aperçebidos, les recodieron luego adelante et començaron a rimar contra ellos a grant poder. Los moros, quando la çelada vieron, dieron tornada contra la uilla por se acoier; mas los de los batelles no les dieron ese vagar, ca les ataiaron de la vna parte, et Remont Bonifaz con sus galeas llego de la otra parte, de guisa que non se huuiaron reboluer. Et la vna zaura fue luego presa et los moros della todos muertos, sinon quatro que fincaron a uida; mas la otra que se coydara acoger en quanto se en la priesa detenien, nol dieron otrosi grant espaçio, ca luego fue alcançada. Et los moros començaron a desmayar, et los cristianos cortaron los rimos et metieronse dentro en la zabra con ellos. Et tomaron sus zabras, et yaquantos moros que en esa vna a uida dexaron, et tornaronse sin danno et bien andantes para sus naues.

1098. Capitulo de las vacas que leuaron los moros al prior del Ospital, et de la fazienda que ouo con ellos.

Acaescio otra vez que los caualleros de la hueste eran ydos los vnos en caualgada, los otros en guardar las requas et los herueros, los otros recibir al infante don Alfonso, su fijo del rey don Fernando, que venie del regno de Murçia, que auia su padre enbiado por el, por conseio de don Rodrigo Gonçales Giron—et adelante contara la estoria lo que a don Rodrigo acaesçio con el infante sobre esto, asi commo dixiemos—et seyendo la hueste uazia de los caualleros, venieron diez gazules de los moros, caualleros bien guisados, et dieron salto en la hueste contra o posaua el prior del Ospital; et non se les guiso de fazer y otro danno, mas leuaron ende vnas pocas de vacas suyas que y andauan cabo de la posada dese prior, del qual robamiento a el peso mucho. Et *tres freyres et dos caualleros otros de seglares que se y açertaron, quando vieron que los moros leuauan las vacas, armaronse rebatadamient et salieron en pos ellos; et el prior fue luego otrosy armado et començolos de seguir. | Los moros desque los vieron asi en pos F. 348
ellos yr, fueron desenparar las vacas en el oliuar, et començaron de yr fuyendo en manera que yuan vencidos; et vn escudero del prior tornose con las vacas por vn sendero apartado. Et el prior quisierase tornar, mas uio pasar adelante de su conpanna de pie que se adelantaron; et temiendose que los matarien los moros, fueles pasar adelante, et fue dar en vna çelada en que auia ciento et cinquanta caualleros, et de pie grant conpanna; et quando se el quiso acoier, non pudo. Et desque uio que por al non podia guarir, fue ferir en ellos, ca non pudo por al pasar. Et *los que estauan con el prior eran diez caualleros: çinco que mouieran primero en pos las vacas, et quatro freyres con el, et el el quinto. El prior fue muy aquexado de los moros et uiose en muy grant coyta con ellos, ca ciertamiente ouieranle muerto o leuado, synon fuera por esos que con el salieran quel acorrieron mucho ayna et se conbatieron con los moros muy de rezio et los firieron de coraçon. Y murio vn frayre muy buen comendador de Ssietefilla, muy buen cauallero, et morieron y siete escuderos; fasta veynte podieron y morir cristianos por todos, et muy mas de los moros, ca muy mas de coraçon los ferien et mas esforçadamiente que los moros non fazien a ellos, commo aquellos que se veyen en logar de desesperança de la uida. Et asi estodieron sofriendo et feriendo et defendiendose fasta que los llego acorro.

1099. Capitulo de commo acorrieron los obispos de Cordoua et de Coria al prior del Ospital et lo libraron del poder de los moros.

El roydo se fue faziendo muy grant por la hueste en commo los moros tenien çercado al prior del Ospital, et quel auian ya muerto o

4 yua *DI*, yuan *E*.—5 demandoles *EI*, et demandandoles *D*.—9 viniendo *D*, mouiendo *EI*.—mas *EI*, grande *D*.—13 ot. *falta en D*.—15 remar *I*, rribar *D*.—po. *EI*, priesa *D*.—18 *E escribe* noles *y sobre la o se añadió tilde posterior*.—20 lle. con ellos de la *D*.—26 *E* comecaron.—27 cor. los rremos *DO*, cortaronles rimos *I*.—39 ca. *EI*, caualgadas *D*.—40 herueros *ED*, *en E dudoso*, erueros *I*.—46 ac. *EIO*, conteçio *D*.—48 gaz. *EIO*, alguaziles *D*.

1 y de fa. *D*.—5 tres *restituido por mí en vez de* otros *FID*, seys *O*.—7 los mo. *D*, los *E*, les *I*.—9 lu. *EI*, *falta en DO*.—11 fu. et desanpararon *D*. 15 pri. *DI*, escudero *E raspado y sobrepuesto* prior.—16 ad. de su *ED*, ad. de si *I*, delante su *O*.—23 pas Et con los q. est. con el pr. *EI*, pas. con el prior Et los q. con el est. *D*; Serian el prior et los que con el yuan fasta veynte de cauallo sin los peones *Sevilla 1526*.—24 ca. et çi. *EID*.—29 leu. *EI*, leu. preso *D*.—32 vn bu. com fr. de *D*.—33 muy *EI*, vn muy *D*.—41 los *EI*, les *D*.

preso. Et luego en los cristianos salieron don Gutierre obispo de Cordoua, et don Sancho obispo de Coria, con su conpanna de cauallo et de pie; et a guisa de omnes esforçados que auian sabor de librar sus cristianos de muerte de sus enemigos, començaron a yr acorrerle a todo el mas grant yr de los cauallos. Et quando los moros vieron el acorro que a los cristianos yua et que uenian ya çerca, fueronlos dexando et saliendose. Et quando los obispos llegaron, ya se los moros yuan acogiendo quanto podian; pero con todo eso punnaron de los seguir et de correr con ellos, fasta que fueron los moros puestos en saluo. Et mataron yaquantos moros de los de pie, en yendo en pos ellos en el alcançe.

1100. Capitulo de commo don Enrrique et los maestres de Calatraua et de Alcantara et don Llorenço Suarez et el prior del Ospital quebrantaron el arraual de Benaliofar.

Otra vez acaesçio que don Enrrique et el maestre de Calatraua et don Llorenço Suarez
F. 348 et el prior del Ospital fueron de noche que-
v. brantar el arraual de Benaliofar que dezien; et entraronlo et fezieron y muy grant danno, et quemaron y vna partida del, et sacaron ende mucho ganado et bestias et ropa et otras muchas cosas. Et otrosi de los cristianos ouo y feridos pieça, et vn cauallo que y perdieron; mas los moros fincaron quebrantados et robados et astragados de cuerpos et de quanto ouieron, ca muchos fueron los que y morieron et grande el danno que y ouieron reçebido.

1101. Capitulo de commo don Enrrique et el maestre de Calatraua et de Alcantara et don Llorenço Suarez et el prior del Ospital quebrantaron el arraual de Macarena.

Otrosy acaescio otra vez que estos mismos sobredichos: don Enrrique et los maestres de Calatraua et de Alcantara et don Llorenço Suarez et el prior del Ospital, fueron otra noche conbater el arraual de Macarena, et entraronlo et mataron et ferieron muchos moros et prendieron muchos, et sacaron bestias et ganado et ropa et muy grant algo, de guisa que finco muy quebrantado et destroydo de quanto y auie, et quemaron del gran pieça. Et destas tales se fazien muchas et mucho a menudo en quanto esa çerca duro.

1102. Capitulo de commo el rey don Fernando se leuanto de Tablada et fue posar çerca de la uilla, et de commo don Alfonso echo celada a los moros et los desbarato.

Desque el infante don Alfonso, fijo del rey don Fernando, fue llegado del reyno de Murçia, commo ya dixiemos, mandol el rey su padre posar en vn oliuar cabo de la uilla. Et el rey otrosi leuantose de aquel logar o estaua de Tablada, do auie ante venido posar, et açercose a la uilla, et mando y armar sus tiendas, et asentose y de asesiego. Los moros quando esto vieron, dobloseles el quebranto que ante auian, ca les pesaua mucho con esa venida tan açercada que les recresçie. Mas el infante don Alfonso, desque y fue llegado et ouo sesegado su posada, mando a su conpanna, et a conpanna de Aragon que el rey don Jaymes auia y enbiada con el, que se guisasen en commo quebrantasen en alguna guisa esos moros desa çipdat; et fizoles echar celada lo mas çerca de la uilla que pudo. Los moros fueron saliendo de la uilla grant poder contra la parte de la çelada do el real del infante estaua; et fueron veniendo los de la çelada, que se cuytaran a salir muy mas ante que non deuieran. Pero fueronlos ferir, los moros se les acogiendo, los cristianos siguiendolos et matando, de guisa que fezieron en ellos grant danno et morieron dellos muchos; et seguieronlos de tal guisa fasta que los metieron por las puertas de la uilla. Mas depues se quisieron los aragoneses apartar para amostrar su orgul, et non les dixo mucho bien.

1103. De commo Diego Lopez de Haro desbarato a los moros que venien a su real et al de don Rodrigo Gomez de Gallizia.

Bien dos meses pasados depues que el infante don Alfonso fue venido a esa sazon F. 3[?]
de Murçia, commo es dicho, vino y Diego Lopez de Haro seruir al rey; et el rey mandol posar contra Macarena; don Rrodrigo Gomez

4 pie et *EIS*, pie *D*. —esf. *EIS*, esf. et *D*. —6 de sus *EI*, et de sus *S*, et de mano de sus *D*. —8 vi q. a los cris. yua ac et q. ven ç ya fu. *D*, *IS* como *E*.—26 Benalfarax *D*.—30 otr. ouo y de los crist. for. *D*.—34 y *EIS*, ende *D*.—41 arraua *dice E* —45 *E* Llorenco.—48 fir. et ma. *D*.—49 sa. ende be. *D*.

17 assossyego *I*, asosiego *SD*.—22 et a (a la *D*) co. *EIS*, *falta en D*. —28 sa fuera de *D*.—29 inf. don Alf. era et fu. *D*.—30 cuytauan *ES*, cuydauan *I*, cuydaran *D* —32 los mo. s. les acog. *D semejante O. falta en EIS*.—35 mor. *EIS*, matando *D*.—38 am. *ES*, *en E se escribió primero* amrr(?) *seguido de un blanco y luego las letras* strar *de letra deferente* mostrar *ID*. orgul *E añadido* -lo *final de mano diferente*, orgullo *ISD*.—39 dixo mu *EISD*, dixo *D*.—43 Ruy *Crom. 1344* Diego *EID y F-48 mod. 1344*.—45 pas. *EIS*, *falta en D*—49 pos. *SD*, pasar *EI*.—Ro. Gom. *I*, Ro. (Ruy *D*) Gonçalez *ESD*.

de Gallizia otrosy poso y cabo del. Los moros, veyendo los cristianos apartados et non mucha gente, yuanlos seguiendo cada dia et mucho amenudo, et afincauanlos muy fuerte. Et vn dia fueron saliendo los moros grant conpanna de gazules, caualleros muy fuertes et de grant coraçon, et gran muchedunbre de peones con ellos; et vinieronse derechamiente muy denodados contra ellos; et quando fueron çerca, fizieron nueuas de parar azes para los cometer. Diego Lopez quando los asi uio tan açerca, no les quiso y fazer detener mucho, et fizo armar su gente apriesa, et armose et salio a ellos, et fuelos ferir. Los moros se quisieron tener et se pararon rezios; mas bien paresçio que non auien y a Dios de su parte: atan rezio los fueron ferir los cristianos, que los mouieron. Et los moros boluieron espaldas et començaronse de boluer et de vençer et yrsse, et a las vezes deteniendose por se defender: ca eran muchos, et los cristianos muy pocos. Et asi los fueron leuando fasta que los fueron enbarrando dentro en la uilla, et fezieron en ellos grant mortandat, et ganaron pieça de cauallos dellos. Et partieronse dellos assy, et tornaronse para sus posadas.

1104. Capitulo de commo salio todo el poder de Seuilla contra o posauan Diego Lopez et don Rodrigo Gomez, et los acorrio don Alfonso, et corrieron con los moros.

Otra vez fue que salio el poder de Seuilla a esa parte o esos dos ricos omnes posauan: don Diego Lopez et don Rodrigo Gomez, de que contado auemos. Et los moros venien de tal continente et con tan grant poder, sus azes paradas et asi ordenadas, que los cristianos fueron çiertos de auer batalla con ellos; et metieronse en las armas mucho ayna et salieron a ellos fuera, et estodieronlos atendiendo, coydando que uernien. Don Alfonso, su fijo del rey, erase ya leuantado de aquel logar o le el rey su padre mandara posar primero, et pasara a Triana de la otra parte del rio; et el quando uio el poder de los moros a esa parte o esos ricos omnes posauan, metiose en las barcas a grant priesa, et paso alla por los acorrer. Los cristianos estodieron atendiendo, de su parte los moros parados de la suya, de guisa que se yua pasando el dia. Quando los cristianos esto vieron, començaron a mouer contra ellos, et los moros no los atendieron; pero los cristianos los seguieron tanto, fasta que los enbarraron en la villa. Mas non ouo y otro grant fecho que de contar sea.

1105. Capitulo de los fechos de los almogauares cristianos, et de commo los desbarataron los moros vn dia.

Los almogauares cristianos desa hueste que el rey don Fernando tenie sobre Seuilla, salien mucho amenudo a todas partes por do entendien que de los moros podrien ganar algo. Et de la vna parte, fazien | ssus caualgadas mu- F. 349
chas de todas partes; et de la otra, nunca que- v.
dauan de seguir derredor de la uilla, quando vnos, quando otros. Mas vn dia acaesçio que gran pieça desos almogauares cristianos estauan en su çelada, atendiendo los moros quando pasarien; et los moros barruntaron et ouieron sabidoria dellos, et venieronles y sin sospecha grant poder, mayor que ellos non quisieron nin atendien, et dieron sobre ellos; pero que enante que se les mucho açercasen, ouieron vista dellos et salieron de la çelada et començaronse de salir et de yr acogiendose. Mas los moros les cayeron tan açerca, que los fueron alcançando, et mataron bien veynte dellos o mas, et corrieron con los otros fata que fueron puestos en saluo. Desta guisa fueron esos almogauares desa vez desbaratados, mas bien les fue dellos pechado depues muchas vezes.

1106. Capitulo de commo el maestre del Tenple echo çelada a los moros et los desbarataron.

Otra vegada acaescio que siguiendo otrosi mucho los moros o el maestre del Tenple posaua, por los escarmentar ende et por se vengar de algun enoio que dellos auie reçibido, caualgo en la grant madrugada, et echoseles en çelada bien a rayz de la uilla, ante del dia, de aquella parte por do contra el solien salir. Desi, al dia bien alçado, los moros salieron grant conpanna dellos; et los que yuan delante fueron ferir en la çelada, et començaronse a boluer contra la uilla; et los cristianos recodieron con ellos fasta çerca de las puertas, et mataron y siete caualleros que mas non huuiaron alcançar fuera; mas de los de pie

8 derecham. *EIS* (derechos *O*), muy derranchadamente *D.*—15 te. et se pa. *EIS*, detener et se parar *D.*—16 y a *S*, ya *E*, ya a *I*, a *O.*—17 par. at. *EISD*, par. ca tan *O.*—34 vez *D*, *falta en EIS.*—31 y 36 Ro. *corregido por mi en vez de* Diego *de EISD.*—46 el *EIS*. *falta en D.*

19 des. *S*, de sus *EID.*—21 *E* barrut.—26 començaron de se sal *D.*—27 ac. *EI*, acogiendo *DS.*—31 Des. g. *EIS*, De g. que *D.*—fu *EID*, *en E sobre* fezieron *raspado, que lei con reactivo*, fezieron *S.*—33 dell. pe. *EI*, pe. de. *S*, a de. pechando *D.*—36 çelada *ID*, çeladas *E.*—51 y *EIS*, ende *D.*

morieron mas de çiento. Et asi los fueron escarmentando de todas partes, poco a poco, de non salir tan derramados commo en el comienço fazien.

1107. Capitulo de las espolonadas que fizo don Llorenço Ssuarez con los moros por la pontezilla que esta sobre Guadeyra, et de la buena andança que y ouo.

Muchas vezes salien los moros de rebato por la puerta del alcaçar do es agora la Iuderia, et pasauan vna ponteçilla que era y sobre Guadayra, et fazien sus espolonadas en la hueste, et matauan y muchos cristianos, et fazien y mucho danno. Quando don Llorenço Suarez sopo el danno que fazien los moros, en la hueste, que por aquella pontezilla pasauan, penso de commo feziesen vn espolonada en ellos porque los podiesen escarmentar. Dixo a Garçi Perez de Vargas et a otros caualleros que y estauan con el: «fagamos vna espolonada en aquellos moros que vienen por aquella pontezilla aqui a la hueste tantas vezes, et reçibimos dellos tan grant danno commo vedes; mas catad commo ninguno de nos non entre en la puente nin llegue a ella, que seer nos ye grant peligro, ca son los moros tantos que non los podriemos sofrir»; et esto dizie don Lorenço Suarez por prouar a Garçi Perez de Vargas que serie lo que y farie; et del otra
F. 350 parte, entre la uilla et la pontezilla, estaua muy grant gentio de moros: bien fasta diez mill podrian ser. Et fezieronlo asi, et encobrieronse de los moros. Et los moros salieron a fazer su espolonada commo solien contra la hueste del rey don Fernando. Et quando don Lorenço Suarez, et los que con el eran, vieron tienpo, aguyjaron con ellos fasta entrada de la puente. Et alli se detouieron los moros. Don Lorenço Suarez fue ferir en los moros, mas los moros fueronse arrancando, et cayeron muchos dellos en ese rio de Guadayra; et don Llorenço fue feriendo et derribando en ellos fasta en la meytad de la puente, et tornose deziendo: «yo so don Lorenço!». Et veniendose, paro mientes por Garçi Perez de Vargas, et nol vio; et torno la cabeça, et vio que auie pasado la puente et estaua del otra parte entre los moros en grant priesa, et auie ya derribado quatro caualleros dellos. «Caualleros —dixo don Llorenço Suarez— engannados nos a Garçi Perez. Vedes commo a pasada la pontezilla el; mas faranos oy entrar en tal logar en que auremos todos mester el ayudorio de Dios. Et porque me reçelaua yo del, oue yo dicho que ninguno non entrase en la pontezilla. Pues asy es, et nol podemos ende tornar, vayamosle acorrer, que esto a fazer es; ca en otra guisa, mal nos estaria, sy atan buen cauallero, commo es Garçi Perez, se oy perdiese por la nuestra mengua». Et desque esto fue fablado, tornaron et fueron ferir en los moros que fallaron en la puente, et mataron muchos dellos. Et boluieron los moros las espaldas contra la villa; et tamanna fue la priesa et el miedo que ouieron, que muchos dellos se dexaron caer en el rio de Guadayra. Et pasaron la pontezilla, et fueron asi con ellos, derribando et matando en ellos, fata la puerta del alcaçar; et muchos dellos que se metieron por el rio, et alli morieron muchos, et alli los entraron a matar. Et tamanna fue la mortandat que en ellos fezieron et tantos mataron, que mas fueron de tres mill moros los muertos. Et don Llorenço Suarez se torno con esta buena andança para la hueste, deziendo ante todos por plaça que nunca auie fallado cauallero que de ardideza le vençiese, sinon Garçi Perez de Uargas, et que el los feziera ser buenos aquel dia. Et deuedes saber que, de aquel dia en adelante, nunca mas los moros que estauan en Sseuilla osaron fazer espolonada en la hueste del rey don Fernando; asi fincaron escarmentados de la grant mortandat que fezieron en ellos.

1108. Capitulo de commo el rey don Fernando mando a Remont Bonifaz que fuese quebrantar la puente de Triana, et de commo la quebranto con las naues.

Esos moros de Seuilla, que el rey don Fernando tenie çercada, de cuyos fechos la estoria en este logar departe, auien buena puente sobre barcos muy rezios et muy fuertemiente trauados con cadenas de fierro muy gordas et muy rezias ademas, por o pasauan, a Triana et a todas esas partes o se querien, commo por

8 Guadayra *ID*.—14 Guad. *EISD*, *en E las letras* da *interlineadas*.—23 vienen *SI*, vinien *E*, venian *D*.—31 ser. *EIS*, es *D*.—39 *Aqui y con las palabras* de aguijar con (aguijaron con *D*) *cesa la falta de hojas de M*.—40 *En* puente *empieza una laguna en D, que pone esta nota:* aqui çesa esta estoria por estar rrota vna foja del original, et deuengo conseguidamente a esta otra estoria cuyo capitulo et comienço falta otrosi en el original; *llega la falta hasta l.* 50.—mor. Don *EIS*, mor. Et don *M*.—42-45 arr. et tamaña priesa fue a la puente por se rrecoger los moros que por los peytriles sobresaltaron algunos caualleros dellos mesmos et murieron y algunos en el agua et en el çenaguero ca don Lorenço auia entrado fasta la meytad de la puente feriendo en ellos et torn. *M*.

9 ayudodyo (ayudoderyo ?) *E*, ayudadero *I*, ayuda *SM*.—11 q. non ent. ning. en *SM*.—17 tornaronse *SM*.—39 f. *EI*, fueron *SM*.—48 fe. *SM*, *falta en EI*.—52 po. *SD*, pasaua *E*.

F. 350 v. terrenno, donde auien[1] gran guarimiento et gran acorro al su çercamiento, ca toda la su mayor guarda por alli lo auien et de alli les venie; et los que en esa Triana otrosy estauan, esa puente era el su mantemiento todo et el su fecho, et sin el acorro della non auien vn punto de uida. El rey don Fernando entendio otrosy que ssi les esa puente non tolliese, que el su fecho se podie mas alongar que non farie, et que por auentura a la çima que serie en auentura de se poder acabar; et desi ouo su conseio et su acuerdo sobre este fecho, et mando a Remont Bonifaz, con quien se conseio et otros que y fueron llamados de aquellos que eran sabidores de la mar, que fuesen ensayar algun artifiçio commo les quebrantasen por alguna arte la puente, si podiesen, porque non podiesen vnos a otros pasar. Et el acuerdo en que se fallaron fue este que fezieron: tomaron dos naues, las mayores et mas fuertes que y auie, et guisaronlas muy bien de todo quanto mester era para fecho de conbater. Esto era en dia de sancta Cruz, tercer dia de mayo, en la era de mill et dozientos et ochenta et seys; et andaua la era de la Encarnaçion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho annos. Et esse Remont Bonifar, guisado muy bien, entro en la vna naue con buena conpanna et muy guisada de muchas armas; en la otra naue entraron aquellos que se don Remont Bonifaz escogio, omnes buenos et buena conpanna et bien guisada. Las naues guisadas et enderesçadas bien desta guisa, leuantose flaco viento, non de grant ayuda. Ora podia ser de medio dia, quando las naues mouieron; et desçendieron vna grant pieça ayuso donde estauan, porque tomasen el trecho mayor et veniesen mas rezios; et la naue en que don Remont yua, desçendio muy mas ayuso que la otra. Et el rey don Fernando, en crençia verdadera, mando poner ençima de los mastes desas dos naues sendas cruzes, commo aquel que firme se auia de toda creençia verdadera. Desi mouieron las naues daquel logar o deçendieran, et las naues mouidas et ydas a medio el cosso, quedo el viento que non ferie punto del. Los de las naues fueron en grant coyta, ca bien touieron que non se acabarie lo que auian començado; et estando assi muy tristes, quiso Dios et acorrio a ora con buen viento, muy mas rezio que el de comienço. Desy mouieron sus naues, endereçadas sus velas, et començaron a yr muy rezias. Et yuan quantos y auia a muy grant peligro de algarradas et de engennos que por todo logar dese arraual tenien posadas los moros, que non quedauan de les tirar a muy grant priesa quanto podian; et de la Torre del Oro eso mismo, con trabuquetes que y tenien, que los quexauan ademas, et con ballestas de torno et de otras muchas maneras de que estauan bien basteçidos, et con fondas et con dardos enpennolados, et con quantas cosas les conbater podian, que non se dauan punto de vagar; et los de Triana eso mismo fazien de su parte en quanto podian; mas quiso Dios que los non fezieron (*F. 351*) danno de que se mucho sentiesen. La naue que primero llego, que yua de parte del arenal, non pudo quebrantar la puente por o acerto, pero que la asedo yaquanto; mas la otra en que Remont Bonifaz yua, desque llego, fue dar de fruente vn tal golpe que se passo clara de la otra parte. El rey don Fernando et el infante don Alfonso et los ricos omnes quando esto vieron, con todo el poder de la hueste començaron a recodir en derredor de la uilla por enbarrar los moros et los fazer derramar, por auer las naues vagar de se salir en saluo; et asy lo fezieron.

1109. De commo el rey con todo su poder fue conbater a Triana.

En la era de mill et dozientos et ochenta et seys annos—et andaua la era de la Encarnaçion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho—despues que fue quebrantada esa puente de Triana, asi commo ya es contado por la estoria, los moros se touieron por quebrantados, et *tenien que el su fecho non era nada, pues vieron que el ayuda et el acorro de la puente perduda auian, et la vieron asi quebrantada. El rey don Fernando otro dia de grant mannana mando a don Alfonso et a los maestres et a todos los ricos omnes et a los conceios, et a toda la otra gente que en la hueste auia, apregonadamiente que fuesen conbater Triana; et el por su cuerpo fue y. De todas partes fue muy conbatida Triana, por mar et por tierra fieramiente.

3 guarda *EIMO*, guarida *SD*.—lo *EDS*, la *IMO*.—4 et los *EISDM*.—ot. est. *EIS*, est. ot. *D*.—9 q. non fa. *ESD*, *falta en M*.—14 aquesos *SD*.—16 les *ESM*, los *D*.—25 and. la *ISD*, and. en la *E*.—30 ar. en *EIS*, ar. et en *DM*.—31 se *EI*, ese *SDM*.—38 rezios *EISD*, rrezias *M*.—41 creençia *ISDM*.—42 mastes *EIS*, master *D*, masteles *M*.—43 *E repite* se auia.—44 cree. *EISM*, creençia *D*.

2 *E* comecaron.—4 algaradas *ISDM*.—5 posadas *ESD*, posados *I*, puestos *M*.—12 enpeñol *SDM*, enpenol. *E*, enpendolados *I*.—13 los *EM*, los *ISD*.—16 les *ISDM*.—19 arenal *ES*, arraual *IMDO*.—20 asedo *ESMO*, assedo *I*, asento *D*.—23 cla. *EIS*, *falta en DM*.—31 rey don Fernº con to. *I*, rrey don Ferrnando por si con to. *D*.—37 ocho desp. *M*, o. años desp. *S*, o. et desp. *EI*, o. años et desp. *D*.—37 ya es *EIS*, es ya *DM*.—40 et teniendo q. *EISDM*.—42 perdida *D* (*y M que suprime* acorro), perdido *IS*.—50 ti. et. fier. *M*.

Fue conbatida Triana de don Remont Bonifaz et desos de las naues que la puente quebrantaron por partes del agua o ellos estauan, et grant danno reçibieron otrosi ellos de piedras et de saetas muchas et muy espesas que les tirauan. Et escaleras non tenien y, nin picos, non se trabaiando de los fazer, teniendo que non les acaesçerie fecho en que los mester ouiesen. Et por esto, veyendo el rey mayor el danno que y poderia recibir en su gente que el empeescimiento que a los de dentro poderia fazer sin auer y otro recabdo, mando la gente toda tirar fuera et que se saliesen; et dexola asi que la no pudo tomar.

1110. Capitulo de commo el rey don Fernando mando fazer caua a Triana et los moros la quebrantaron.

Auiendo el rey don Fernando muy a uoluntad de ser apoderado en esa Triana et de la conbater—ca mucho le era enpeeçiente y al su fecho todo, et le enbargaua la conquista desa çipdat de Seuilla sobre que estauan—et auiendolo mucho a coraçon para le fazer caua, el infante don Alfonso et sus hermanos don Fadrique et don Henrrique fueron posar sobre Triana cabo del rio; et so Triana poso el maestre dUcles et don Rodrigo Gomez et don Rodrigo Florez, et Alfonso Tellez et Pero Ponçe. Desi el rey mando otrosi fazer sarzos et gatas para se les acostar al muro, et los conbatir, et entretanto que les fuesen fazer la caua; et asy commo fue ordenado, asi lo fezieron,[1] ca la gente toda de la hueste fue alli asonada, los vnos a conbater et a les dar priessa, los otros encobiertamiente a la caua. Mas los moros ouieron a uentar la caua que les fazien; et ante que la huuiasen acabar, huuiarongela ataiar et quebrantarla toda; et de alli adelante punnaron en se apercebir mas, et en se guardar. Et asy se ouieron a dexar de les fazer otra caua, pues vieron que les non prestaua.

F. 351 v.

1111. Capitulo de commo se basteçieron los moros de Triana, et de commo mando el rey don Fernando fazer engennos et la fizo conbater con ellos.

Estos moros de Triana, pues que vieron de la vna parte la puente quebrantada por o todo su acorro solien auer, et de la otra parte que de tantas guisas punnauan de los ensayar, punnaron en se basteçer muy bien et en meter en el castiello todas las cosas que de fuera tenien; et metieron y muchas armas et mucha gente et quanta vianda podieron auer; et tenien muchas ballestas et muy fuertes. Et salien mucho amenudo contra los que mas açerca veyen para les fazer danno con sus ballestas et con fondas, et matauan et firien muchos, et fazien grant danno en los cristianos. Et el rey don Fernando, veyendo que era mayor el danno quel fazien que el que del reçibien, mando fazer engennos, et fueron fechos mucho apriesa, et començaron a conbater ese castiello de Triana con ellos muy afincadamiente. Los moros otrosy quando esto vieron, adobaron sus algarradas que tenien dentro, et començaron de tirar otrosy a los engennos que los conbatien, et salien a las vezes rezios et muy denodados contra los de la hueste; mas quando los cristianos recodian, luego se acogian los moros et acogianse al castiello; et en esto los engannauan todauia, ca auiense a llegar tanto a las barreras, que por fuerça les conuenie a recibir y danno por mucho que se guardasen. Et morieron y muchos cristianos; ca tales ballestas tenien esos moros que a muy grant trecho fazien muy grant golpe, et muchos golpes fueron y vistos de los quadriellos que los moros y tirauan que pasauan el cauallero armado et salien del, et yuanse a perder et ascondianse todos so la tierra. Et en esto estauan contendiendo los de fuera con los del castiello, lidiando vnos con otros, que non se podien los vnos bien defender, nin los otros auer lo que querien, saluo que perdien y mas los que querien ganar, que los otros que en perdimiento estauan et se tan acoytados veyen et tan çercados de todas partes.

1112. Capitulo de commo dixo el infançon que mandaria tomar las armas a Garçi Perez de Bargas porque las traye de sus sennales.

Estando en estos conbatimientos sobre el castiello de Triana, vn infançon que y estaua, que entonce auie llegado de nueuo a esa cerca de Sseuilla, vio y a otro cauallero traer tales ssennales commo las suyas—ondas blancas et cardenas—et dixo a otros caualleros que estauan y con el: «¿et commo trae este caua-

1 Fue co. Tr. *EISM*, *falta en D.*—4 ell. otr. *SMD.*—23 y *ESD*, *falta en M.*—25 auiendolo *EIDM*, auiendo *S.*—para le *EIO*, por lo *S*, para el *D*, para lo *M y suprime* caua.—30 Te. et Po. *IS*, Te. Pe. *ED.*—41 pu. en se *SDM*, pu. se *EI.*—42 les fa. *EISM*, los fa. *D.*—51 Essos *DM.*

9 ma. et fir. *EI*, ma. et firieron *D*, mataron et ferieron *SM.*—15 con *ISDM*, *en E sobre raspado.*—17 algarr. *ES*, algaradas *IDM.*—19 conb. *EIS*, conb. et que a (*falta en D*) ellos tirauan *MD.*—22 et ac. *EIS*, *falta en MD.*—28 fa gr. *MD.*—30 los *EI*, estos *SD*, esos *M.*—pa. *ISDM*, passaua *E.*—31 sa. *S*, salle *EIDM.*—yu. *SM*, yuase *EID.*—32 asc. *EM*, ascondiase *SID.*—to. *M*, toda *ESD*, todo *I.*—35 def. bi. *D.*

llero las sennales de las mis armas? Digouos que gelas quiero mandar tomar, ca non pertenesçen las ondas commo | *F. 352* para tal omne commo es el». Et dixieronle esos caualleros quel connosçien: «Uos catad lo que queredes fazer ante que lo prouedes, ca este es Garçi Perez de Uargas; et commo que es sin vfana, et sin brio lo veedes por aqui andar, çierto sed que uos las querra defender; et non a en esta hueste ningun cauallero que lo osase prouar con el lo que uos aqui dexiestes. Et çierto seed que si el a de saber que uos tal cosa del dixiestes, que uos non podredes partir del sin vuestro danno: que es tal cauallero et tan prouado en fecho de armas, que todo omne lo deue reçelar». El infançon, quando esto oyo quel dizien aquellos caualleros et de commol tenien a mal lo que dixiera, callose et touose por arrepiso por lo que auia dicho. Et commo quier que fue, o de los que y estauan o de otros, ouolo a saber Garçi Perez, mas non ge lo entendio ninguno, et callose ende. Et en conbatiendo el castiello de Triana, asi commo auedes oydo suso en la estoria, vn dia a las barreras de Triana, ese infançon, de que dixiemos, et Garçi Perez de Vargas et otros caualleros, recodieron los moros de Triana faziendo su espolonada fasta en aquel logar do estos caualleros de quien dixiemos estauan, et mataron yaquantos omnes. Garçi Perez dio de las espuelas al cauallo, et fue ferir de la lança a un cauallero de los moros que uenia ante los otros, et dio con el en tierra. Los moros boluieron las espaldas, et los cristianos fueron en pos ellos fasta en las puertas del castiello, matando et derribando en ellos. Los moros, quando vieron que tan pocos eran los cristianos que en pos ellos venien, dieron tornada a ellos; et alli fueron los golpes muy grandes de lanças et de espadas et de porras que se dauan a manteniente que los duro grant pieça del dia; et otrosi de las torres que estauan sobre la puerta del castiello et del muro les tirauan tantas piedras et saetas, que non semeiauan al synon granizo que caye del çielo. Et tan rezio estaua y Garçi Perez de Vargas aquel dia ante las puertas de Triana, et tanto sofrio et tantos golpes dio et tantos recibio, que las sennales de las ondas del escudo et de la capellina a mal abes paresçien ante los golpes quel y dieron. Los moros dexaronse vencer et enbarranronse et morieron y pieça dellos, et de los feridos fueron y muchos; otrosi de los cristianos ouo y muchos feridos de las torres et del muro, et tornaronse para sus barreras a aquel logar onde mouieron. Garçi Perez touo oio por el infançon de que uos ya dixiemos, et uiolo alli o lo dexara quando aguijara con los moros, que se nunca ende partiera, et dixol: «Sennor cauallero, asi trayo yo las sennales de las ondas et en tales logares las meto commo uos agora viestes, et desta guisa las saco ende commo vos las agora vedes. Et sy queredes, vayamos agora yo et vos, que las trayedes, fazer otra espolonada con aquellos moros que agora seran aqui o ante llegaron, et veremos qual de nos meresçe mas traer las ondas». Al infançon peso mucho, et fuel malo lo quel dixo Garçi Perez, et touose por arrepeso, et cuydo quel querie acalonnar lo que del auie dicho, et de grado se arrepentiera si podiera; pero recodiol en esta guisa: «Sennor | *F. 352 v.* cauallero, uos traed las ondas et fazed con ellas commo agora feziestes et onrradlas commo las onrrastes, ca bien son enpleadas en uos, et por uos valdran ellas mas; et ruegouos, commo a buen cauallero que uos sodes, que si algun yerro dixe o desconnocençia, que me lo perdonedes». Garçi Perez gelo perdono, et el infançon se touo por de buena ventura porque asi tan en saluo se partiera del. Don Lorenço Suarez sopolo, et dixolo al rey don Fernando et a los ricos omnes. Et al rey plogol ende mucho, ca ya bien sabia el quien era Garçi Perez et de quales fechos. Et esto fue mucho retraydo por la hueste, et tomo ende grant enbargo et grant verguenna aquel infançon porque veye quel catauan todos et se reyen, et lo mas porquel preguntauan los ricos omnes cada dia, commo en juego, commo le acaesçiera con Garçi Perez de Uargas.

1113. Capitulo de commo veno el arçobispo de Santiago a la çerca de Seuilla, et de commo los ricos omnes desbarataron los moros que leuauan los carneros.

En esa sazon llego el arçobispo de Santiago don Johan Arias a esa çerca de Seuilla, et fue posar al Tagret, que es bien aluenne de-

7 vfana *EIS*, hufania *D*, ofania *M*.—11 pr. c. el *EI*, c. el pr. *SDM*.—20 y est. *IMD*, ay est. *S*, viest. *E*.—24 co. *EIS*, co. lo *D*, co. lo ya *M*.—25 eso *EIS*, este *DM*.—40 porras *D*, porradas *M*, maças *EIS*.—41 los *E*, les *ISDM*.—43 las puertas *SDM*.—50 pa. *DMSI*, paresçio *E*.—51 y *EIS*, *falta en DM*.

1 y *EIS*, ende *D*, *falta en M*.—fu. y m. *EI*, fu. m. *SD*.—8 partiera *IS*, partio *M*. partieron *E*, partieran *D*.—12 vos ag. *D*, las ag. *S*, *omisión de IM*.—13 tr. fa. *EISM*, traedes fermosas fa. *D*.—17 malo lo *EI*, mal lo *SD*, mal con lo *M*.—18 arrepiso *SDM*, repiso *I*.—21 en es. g. et dixo asi se. *D*. desta et dixo se. *M*.—22 uos tr. *EID*, *leído E con reactivo*; vos traeldas ondas *SM*.—23 onrraldas *SD*, honraldas *I*.—33 el *falta en D*.—38 lo mas *EIS*, los mas *D*.—48 Se. *EISM*, *en E sobre raspado y de letra posterior*.—49 Tagarete *D y Sevilla 1526*, Tagaront *M*, Cagret *I*, Cogret *S*.

lla; et luego que llego, adolesçio muy mal, et la mas de la gente. Otrosi los moros recudian muchas vezes contra esa su posada, commo los uian apartados de los otros, et seguian y mucho et tenianlos en grant quexa et fazienles grant danno. Mas veyendo esos ricos omnes que aqui nonbraremos que serie desmesura en los non escarmentar ende, pues que el duenno de la posada estaua doliente, en manera que los ende feziesen arredrar, ouieron su conseio de los echar y çelada. Et los ricos omnes eran estos: don Pero Ponçe, don Rodrigo Florez et Alfonso Tellez. Et estos con su gente et con adaliles—Domingo Munnoz, el adalil que fue y muy bueno, et otros pieça que y eran—con gente otrosi de don Alfonso el infante, caualleros non muchos mas muy buenos, metieronseles en çelada, et echaron los carneros desos del arçobispo—que tenie y grant pieça dellos—por los sosacar. Et los moros que vieron los carneros yaquanto desa posada arredrados, salieron lugo et pasaron la çelada et llegaron a los carneros et començaronlos a acoger. Et los de la çelada aca, recodieron entre ellos et la uilla. Los moros que los vieron, dexaron los carneros et començaron de se acoier cada vno por do pudo; mas los cristianos començaron de seguir fuerte et de alcançar et de los castigar, asi que los mas dellos fincaron y; et fincaran mas, sy los otros tan rebatados non fueran al salir. Et morieron y çinquanta caualleros desos gazules valientes—ca desa caualleria eran estos que y salieron—et mas de quinientos de los de pie.

1114. Capitulo de commo los moros de Xerez mataron a Sauastian Gutierres que fuera guardar los herueros, et de commo los acorrieron los de la hueste.

F. 353 | Costunbre era de cada dia yr guardar los herueros los caualleros de la hueste por quadriellas, aquellos a que lo el rey mandaua, mager la quadriella suya non fuese. Et vn dia acaesçio que Diego Sanchez et Sauastian Gutierrez auiendo la guarda, salieron con veynte caualleros; et çiento et çinquanta caualleros de moros, que salieron de Xerez, ouieron dellos uista, et commo vieron que eran poca gente, dieron en ellos et touieronlos mucho aquexados. Pero los cristianos los començaron a cometer et de los ferir muy de rezio, luego en el comienço; et desque vieron que los non podian sofrir, commo los moros eran muchos et ellos pocos, acogieronseles a vna altura pequenna; et estodieron alli fechos tropel, defendiendose lo mas que podien. Mas los moros los çercaron de todas partes, tirandolos sus tragazetes et sus azagayas, et faziendo danno en ellos et en sus cauallos; pero fueron los cristianos acordados en esto: quantas azagayas et tragazetes les tirauan, todas las quebrantauan, que vna no les enbiauan dellas; et fue vna cosa que les guaresçio mucho. Et fueron y feridos Diego Sanchez et Sauastian Gutierrez, de las quales feridas Sauastian Gutierrez morio; et sin falla ouieran leuado a Diego Sanchez, o muerto, si non fuera por esos que y con el eran que lo acorrieron. Et recodian muchas vezes con esos moros, et fazianles redrar de si, et ferian en ellos, et fazianles grant danno. Mas los moros boluian luego, et recudian de cada parte et fazienles tornar a aquel logar forçadamiente, andandoles a derredor et teniendolos en grant coyta. Muy grant dia souieron en esto, que de parte ninguna no les venia acorro, estandose defendiendo asi fasta que los fue llegando gente, ca se fizo el apellido por la hueste et acorrieronlos; pero que estauan ya de guisa afrontados et cansados, que si les tardara el acorro vn poco fueran muertos o presos. Mas quando los moros vieron asomar los de la hueste, pensaronse de acoier a poder de los cauallos. Los cristianos començaronlos a seguir, et podieran lazrar los moros si se les non enbarraran, ca les yuan ya muy açerca los cristianos; mas huuiaronseles meter en Lebrixa. Et perdieron y veynte cauallos los cristianos que a los otros yuan con acorro, que les morieron en este alcançe.

1115. Capitulo de commo los moros de Xerez mataron los herueros de la hueste.

Otra uez acaesçio que los caualleros de la hueste, que auian de guardar los herueros, que ouieron ya por qual razon o en que tar-

1 ad. m. m. de su venida Et otrosi los *D*, ad. et toda la mas de su conpaña m. m. Et los *M*.—2 de la *EI*, de su *S*.—rec. alli mu. *M*.—5 ten. *EIS*, veyenlos *D*, ponianlos *M*.—6 vey. esos *SDM*, veyenlos esos *E*, veyanlo essos *I*.—9 la pos. (quadrilla *M*) non estaua en man. *SM*, la pos. en man. *D*.—10 fez. *EI*, feziese *SDM*.—11 de los *EI*, de les *SDM*.—14 Muñoz *DM*, M^os *E*, Monoz *I*, Martinez *S*.—15 pieça *SDI*, pieca *E*.—19 tenie *EIMD*, tenian *S*.—21 que *ES*, desque *DM*.—25 que *EIS*, en que *M*, desque *D*.—26 *E* começ.—28 de se. fu. *ES*, fu. de se. *D*, fuertemente de los se. *M*.—31 reb. *EISD*, *en E repasadas las letras* bata.

10 tirandolos *ISDM*.—11 to. las *EIS*, todos los *DM*.—15 vna *EISD*, vno *M*.—19 lleuado *D*, legado *M*.—20 o muerto *SD*, a muerto *M*, muerto *EI*, et catiuo *D*.—30 los *E leido claramente con reactivo*, les *ISDM*.—36 a mas po. de los ca. *M*, a vña de cauallo *D*.—40 hu. *E*, vuyar. *I*, vuiar. *S*, ouieronseles *D*, ouieronse *M*.—42 con *EIS*, en *DM*.—les *EIS*, *falta en DM*.—45 mo. de Xe. *D*, herueros de Xe. *EIK (tachado en K)*.—50 o en q. *ESD*, por q. *M*.

daron que non huuiaron salir tan aora commo deuieran. Et los herueros seyendo salidos et ydos ya, los moros venieron et dieron en ellos, et mataron bien dozientos omnes, et leuaron muchas bestias. Quando las guardas et el apellido de la hueste recudio, eran ya los moros acogidos et ydos, et fueronse en saluo.

1116. Capitulo de commo Orias ouo su conseio con los moros que matasen al infante don Alfonso a trayçion.

En la era de mill et dozientos et ochenta et seys, quando andaua la Encarnaçion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho, *F. 353 v.* con en|ganno et trayçion, que es senaladamiente entre los moros cabida et vsada, Orias ouo su conseio con los mas onrrados moros de Seuilla—commo en rromeria estaua alli—et sobre este conseio venieron al infante et dixieronle quel darien dos torres que ellos tenien, et que ffuese el por su cuerpo reçibirlas; et desque el daquellas fuese apoderado, que çierto fuese de lo seer en toda la uilla; et que se non detouiese nin punto, ca buen tienpo tenian ellos de lo acabar. El infante, reçelando los engannamientos, non se atreuio a yr por sy nin se quiso meter a aquella ventura, mas enbio y a don Pero Guzman con otros caualleros, non muchos, mas de los buenos que y eran. Et quando fueron alla, en llegando o auian parado, cuydaron matar a don Pero Guzman; et el entendiendolo en sus malos ueiayres que fazien, huuiose acoger a un cauallo et puso espuelas et saliose, et los otros con el; mas vn cauallero que non huuio salir, alcançaronle et todo lo fezieron pieças.

1117. Capitulo de commo se fue el arçobispo de Santiago, et de commo don Pelay Correa fue posar o el posaua.

Contado auemos de commo el arçobispo de Sanctiago don Johan Arias adoleçio lugo que llego a la cerca de Seuilla; veyendo el rey en como estaua muy flaco, mandolo tornar para su tierra et que punnase en guaresçer et en pensar de si. Et el arçobispo ouolo de fazer, et fuese ende, pesandol mucho. Et desque el arçobispo fue ydo de la hueste, vino el maestre don Pelay Correa posar a aquel logar do el posaua, et estido y con veynte et çinco freyres solos, que y estonçe consigo tenie, et non mas, et de otra caualleria poca.

1118. Capitulo de commo veno el conçeio de Cordoua a la çerca de Seuilla, et commo los moros fueron arrequexados que salida a ninguna parte non auien.

Desa sazon llego el conçeio de Cordoua, et fueron posar çerca los muros de la uilla. Et los moros que dentro yazian, estauan mucho arrequexados, ca ya non auian por o salir, nin por o entrar, synon por el agua: o por nauio o a nado, et esto a muy grant peligro. Mas omne non podria contar nin escriuir los fechos todos que alli en esa çerca acaesçieron, nin por quanto afan nin por quanta lazeria pasaron los que la tenian çercada a esa çipdat enante que la ganada ouiesen. Et maguer que çercados los de dentro estauan et tantos males les fazien quantos en la estoria oyestes, et muchos mas que serian graues de contar, aun con todo eso non les podian vedar la pasada de Triana a esos moros, que non pasasen los vnos a los otros et que se non acorriesen de cada parte, cada que les mester era.

1119. Capitulo de commo el rey mando a los de las naues tomar tierra contra el arenal et guardar el passo de Triana.

Grant pesar auie el rey don Fernando porque non podie por engennos nin por conbatimientos, nin por cosas que y feziese, tomar el castiello de Triana nin vedar a los moros esa pasada. Et sobre esto ouo el rey su conseio con Remont Bonifaz et con los otros omnes buenos de las naues que eran sabidores de la mar, que ensayasen en alguna guisa commo podiesen tomar tierra en el arenal por los apremiar mas et les vedar ese paso et esa guarda; et mando el rey que guisasen galeas et baxeles, aquellos que les|conpliesen, et *F. 354*

1 t. aora c. *ES*, t. ayna c. *D*, a la ora que *M*.—3 mo. ven. *ESD*, mo. vieronlos *M*.—17 con eng. *Bibl. Nac. ms. F-42 mod. 1347*. eng. *EISDM*.—20 como en rom. est. ally *D*, como en rrom. et est. alli *S y E primitivamente*, que veno en rro. et es. a. *EI (en E que veno es de letra posterior escrito sobre* commo *raspado, pero leido con reactivo)* que est. ally commo en rom. *F-42 mod. 1347*, commo faria en fecho de commo lo el rey don Fº tenia çercado *M*.—25 los sus eng. *DM*.—engaña. *DI*, enganam. *ES*.—29 aq. *EIS*, esa *DM*.—31 los muy bu. *DM*.—34 entendiolo *SDM*.—35 huu. *E*, ovyosse *I*, vuiose *D*, et huu. *M*, et vinose *S*.—38 *E* piecas.—46 vey. *EISM*, et vey. *D*.—47 mandolo *EM*, mandole *S*, mandol *ID*.

2 *E* arcob.—3 et fu. ende *S*, et fu. dende *DM*, ende *E añadido posteriormente al margen* et fu., *I pone sólo* onde.—4 de la hu. ydo *DM*.—7 te. cons. *M*, te. y cons. *D*.—8 po. *ES*, asaz po. *DM*.—15 Esa *I*, A esa *M*, En esa *SD*.—18 arreq. *ES*, aquex. *D*, quex. *M*.—19 na. o por ag. *DM*.—22 to. q. *ES*, de to. q. *DM* (*M corregido* de to. los q.).—32 los me. *EIS*, me. les *DM*.—39 *E* engenos.—43 los *IS*, *falta en DM*.—46 ar. *ES*, arraual *DMO*, *pero D, en el epígrafe, pone* arenal.—48 guarda *EISDM*, *omisión de O*.—49 bax. *EI*, bateles *SDO*, bat. *M*, *corregido por el copista* bax.

que lo fuesen prouar. Mas vn dia que lo prouaron et coydaron pasar alla, el poder de los moros recudio con ellos tan grande et los seguieron tan fuerte que non ouieron poder de lo fazer. Et el rey los prometio que se punnasen de guisar commol guardasen aquella passada que los moros non podiesen pasar vnos a otros, que les farie grandes bienes por ende.

1120. Capitulo de commo los cristianos de las naues touieron el paso a Orias et a los otros moros que pasaron a Triana et non podieron tornar a la villa.

En la era de mill et dozientos et ochenta et seys, quando andaua el anno de la Encarnaçion en mill et dozientos et quarenta et ocho annos, Orias con otros moros de los meiores de Seuilla pasaron a Triana. Mas commo quier que la yda desenbargada ouieron, la tornada non fue tan en su mano depues, ca los de las naues dese auenturado rey castellano se les fueron meter en el paso con muy gran poder que troxieron de galeas et de carracas et de zauras et de otros nauios muchos et muy bien guisados. Et vino Remont Bonifaz con toda la mayor partida de la meior conpanna desa flota que el cabdellaua, de quien les non fue otorgada la pasada a esos onrrados moros, a que mucho peso de que el paso ouieron preso, et sse presos vieron asi de todas partes que les non defendie nin valie tierra nin agua, nin auien guarda nin saluamiento a ninguna parte de todas las del mundo.

1121. Capitulo de commo los moros que estauan en Triana demandaron fabla et traer pleytesia con el rey don Fernando.

Desque esa gente pagana desos moros que en Triana estauan se vieron asi presos de todos cabos et desesperados de todas guaridas et de todos acorros que gentes auer deuiesen, non sabiendose ya dar conseio, ca nin podien a la uilla tornar nin a otra parte, nin fincar y —ca mager fincar y quisiesen non auien que comer—et quando se vieron tan aquexados et en tan grant coyta, et que de parte ninguna non podien auer ayuda nin acorrimiento ninguno, demandaron fabla et ssalieron, et fueronsse veyer con el rey don Fernando.

1122. Capitulo de las pleytesias que enbiaron cometer Axataf et el arraez Abenxueb et los moros de Seuilla al rey don Fernando.

En la era de mill et dozientos et ochenta annos et seys mas, quando andaua la Encarnaçion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho, pues Orias et esos otros moros onrrados, que salieran de Triana a la fabla, ouieron fablado con el rey don Fernando, et uistose con el, pasaron veer los de la otra parte, et entraron a la uilla. Et la primera pleytesia en que trauaron al rey don Fernando, de parte de Axataf et del arraez et de los moros de Seuilla, fue esta: quel darian el alcaçar de la uilla, et que lo touiese el, et que ouiese las rendas todas della, asy commo las auie el Miramomelin quando era ende sennor; et nol querien ende minguar[1] ninguna cosa de F. [illegible] r.
quanto el solia y auer, nin que les diese ende al fueras la merçed que quisiese el fazer a aquellos que el touiese por bien. A esto eran acordados estos moros desa çipdat; mas grant cosa serie de lo poder acabar con ese rey don Fernando, que los ya tan en su poder tenia que sol non gelo quiso oyr. Quando los moros vieron que esto non queria el rey don Fernando, mouieron otro pleteamiento: que el tercio de la villa le darian con su alcaçar et con todos los derechos del sennorio, segunt dicho es. Nin aun el rey don Fernando esto non quiso fazer. Et despues le enbiaron otro pleyteyamiento: que darian la meytad et que farian muro entre los cristianos et ellos porque estodiesen todos mas en saluo. Et algunos de los cristianos plazie desta pleytesia et tenien que era buena, et conseiauan al rey que lo feziese; mas el rey nunca se quiso acoger a ello nin otorgar, ante dixo que toda ge la dexarian libre et quita.

1123. Capitulo qual fue el pleyteyamiento de dar los moros a Seuilla al rey don Fernando, et de commo le fue el alcaçar entregado.

En la era que desuso es dicha de mill et dozientos et ochenta et seys, quando andaua el

3 rrecudieron con *DMI*. - 5 Et el r. *D*, Et r. *E*, El r. *I*. —les *IMD*. —se *ESD*, *falta en IM*. —6 como les gu. *M*, como gu. *D* —16 seys *EI*, seys años *SDM*. —22 cast. *EIS*, de Castilla *D*, don Fº *M*. —29 quien *ES*, que *D*, las quales *M* —a *DM*, et *EIS*. —31 ou. *EISD*, onieran *M*. —et se pr. *EISD*, et desque pr. se *M*. —34 *E* niguna. —42 guari. *EISM*, guardas *D*. —44 nin *EI*, non *SDM*. —48 *E* niguna. —50 *E* niguno.

2 Axacaf *EI*, Axaçaf *D*. —arraez *ED*, arraes *I*. —Abenxue *ED*, Abenxu *I*. —6 an. et se. m. *E*, et se. an. *ISD*. —7 en la de m. *D*. —8 Or. *SD*, Erias *M*, Arias *EI*, *en E la A hecha O con tinta diferente*. —11 vistos se con *M*. —14 Axataf *ES*, *enmendado en E* Axacaf. Axacaf *I*, Axaçaf *DM*. —15 de Se. *ESDM*, *en E añadido con llamada al margen, falta en I*. —21 el quis. *DM*. —26 sol *EI*, selo *M*, avn solamente *D*, tan solamente *S*. —31 es Nin *ESD*, *en E hay un blanco entre ambas palabras para un calderón que se olvidó*. —32 Et des. le enb. o. pl. q. *EIS*, Otro pl. des. le enb. prometer q. *DM*. —33 mey. de la villa et *DM*. —35 Et alg. *EISDM*, *en M se intercaló a entre lineas*. —37 bu. *EIS*, bueno *D*, bien *M*. —43 a *D*, de *EI*. —47 se. *EIS*, se. años *D*.

anno de la Encarnaçion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho annos, pues que los moros vieron que ninguna otra cosa non podian pasar de quanto ellos asmauan nin querien, saluo a lo que el rey don Fernando querie, pesandoles mucho, ouieronse acoier a fazer voluntad del rey: quel uaziasen la uilla et que gela dexauan libre et quita; et el rey que diese Axataf et al arraez Abenxueb Solucar et Aznalfarax et Niebra quando la ganase; et los moros que sacasen sus aueres et sus armas et todas sus cosas; et desta guisa que dexasen Seuilla. Et desque el pleteyamiento fue afirmado de todas partes, los moros entregaron el alcaçar de Seuilla al rey don Fernando; et mando poner luego el rey don Fernando la su senna ençima de la torre, faziendo todos los cristianos «Dios ayuda», et dando gracias al Nuestro Sennor. Esto fue en dia de sant Clemeynte, en la era de suso dicha, quando ese alcaçar desa noble çipdat de Seuilla fue dado al rey don Fernando et entregado.

1124. Capitulo del plazo que el rey don Fernando dio a los moros para vender lo suyo, et commo le entregaron las llaues de la uilla et de commo les mando poner en saluo.

Libradas todas las pleytesias de suso dichas que en razon del entregamiento de la noble cipdat de Seuilla fueron traydas, et el rey apoderado ya en el alcaçar della, commo dicho auemos, los moros demandaron plazo al rey para vender sus cosas las que non podian leuar; et fue vn mes el que ellos demandaron, et el rey ge lo dio. El plazo conplido, los moros auien vendido todas las cosas que vender quisieron; et entregados de su auer, entregaron las llaues de la uilla al rey don Fernando. Et el rey, a los que por mar quisieron yr, dioles çinco naues et ocho galeas; et a los que por tierra, dioles bestias et quien los guiase et los posiese en saluo. Et desta guisa los enbio este rey don Fernando a esos
F. 355 moros desa çipdat de Seuilla[1] desque la ouo ganada et puesta en sennorio. Et los que yuan por mar et querien pasar a Çebta, eran çient vezes mill por cuenta; et los que por tierra, que yuan para Xerez, eran trezientas uezes mill, et con estos enbio al maestre de Calatraua que los guio et los puso en saluo, fasta dentro a Xerez.

1125. Capitulo de commo el rey don Fernando entro en Sseuilla et de commo fue reçibido con grant proçesion.

Dia era de la traslaçion de sant Esidro de Leon, arçobispo que fue de Seuilla—en la era de mill et dozientos et ochenta et seys, quando andaua el anno de la Encarnaçion del Nuestro Sennor Jeshu Cristo en mill et dozientos et quarenta et ocho—quando ese noble et bienauenturado rey don Fernando, de que la estoria tantos bienes a contado, entro en esa dicha noble çipdat de Seuilla, capital de todo ese sennorio del Andalozia, o fue reçebido con muy grant proçesion de obispos et de toda la clerizia et de todas las otras gentes, con muy grandes alegrias et con muy grandes bozes, loando et bendiziendo et dando graçias a Dios, et alabando los fechos del rey don Fernando; et entro asi desta gisa ese bienauenturado rey don Fernando dentro en la yglesia de Sancta Maria. Et esa proçesion fezo ese dia con toda la clerizia don Gutierre, vn noble perlado que era eleyto de Toledo; et canto y misa a ese noble rey don Fernando et a todo el otro pueblo de los cristianos que eran y.

1126. Capitulo de los recontamientos de las lazerias que el rey don Fernando et todos los de la su hueste sofrieron, yaziendo sobre esa çerca de Seuilla.

Daquesta guisa que dicho auemos gano el rey don Fernando la çipdat de Seuilla, pasando por muchos peligros et por muchas afruentas, et sofriendo muchas lazerias, et muchas veladas tomando, el rey por su cuerpo et los sus uasallos con el, en faziendas et torneos et conbatimientos et espolonadas que fazien con los moros et los moros con ellos, et en requas traer et guardar, et en las suyas de los moros defender que las non metiesen. Mucha sangre fue en esta çerca derramada; et grandes mortandades fechas, las vnas en lides, las otras en enfermedades grandes et grant

1 *E* ano.—3 *E* nigũa.—5 ss. a lo *ESM*, ss. lo *I*.—6 ac. *ES*, de ac. *IDM*.—8 dexauan *EI*, dexasen *SD*.—9 Axataf *S*, Axacaf *E*.—Abenxue *EISDM*, Abenxus *F-42 mod. 1347*, Abenxuel *O*.—Sol. *E*, Sanlucar *SD*, Sobicar *I*.—10 Niebra *EO*, *E corregido* Niebla *de tinta posterior*, Niebla *SM*, Libro *D*.—18 to. la Dios *M*, to. los dias *D*.—crist. *ES*, *en E de letra diferente sobre raspado*.—22 dada *DM*.—23 entregada *MD*.—45 los *EISM*, les *D*.—47 en señor. (senor. *E*) *SDME*, *en E intercalado* sso *de letra posterior*, *en M intercalado* su *por el copista*, en su señ. *I*

1 trez. ue. m. et *EISK*, (trez. *también Sevilla 1526*, *pero alterando el giro*), dozientas vezes mill asi que eran trez. ve. mill por cuenta todos et *D*, *laguna de MK*.—13 el an. de la Enc. and. de Nu. *DM*.—15 o. años qua. *DM*.—ese *EIS*, este *DM*.—24 a Di. *SDM*, *falta en EI*.—30 et *SDM*, *falta en EI*. 43 vel. to. *EID*, vel. et to. *S*, vel. que tomaua *M*.—46 ellos et en *SM* (et en *también D*), ellos en *EI*.

dolencia que en esa hueste cayo: ca las calenturas eran tan fuertes et de tan grant ençendimiento et tan destenpradas, que se morien los omnes de grant destenpramiento corronpido del ayre que semiaua llamas de fuego; et corrie aturadamiente sienpre vn viento tan escalfado, commo sy de los infiernos saliese; et todos los omnes andauan todo el dia corriendo agua, de la grant sudor que fazie, tanbien estando por las sonbras commo por fuera, o por o quier que andauan, commo sy en banno estodiesen. Pero que por fuerça les conuenia, que por esto que por el grant quebrantamiento de las grandes lazerias que sofrien, de adoleçer et de se perder y muy grant gente.

1127. Capitulo de las noblezas et de los abondamientos de la hueste de Seuilla.

F 355 v. En la hueste que el rey don Fernando sobre Seuilla tenie, auie selmeiança de grant çipdat et noble et muy rica. Conplida era de todas cosas et de todas noblezas que a abondamiento de toda conplida et abondada çipdat pertenescan. Calles et plaças auie y departidas de todos mesteres, cada vno sobre si; vna calle auie y de los traperos et de los camiadores; otra de los especieros et de los alquimes de los melezinamientos que auien los feridos et los dolientes mester; otra de los armeros, otra de los freneros, otra de los carniçeros et de los pescadores; et asi de cada mester, de quantos en el mundo podiesen seer, auie de cada vnos sus calles departidas, cada vnas por orden conpasadas et apuestas et bien ordenadas. Asi que qui aquella hueste uio, podie muy bien dezir que nunca otra tan rica nin tan apostada uio, que de mayor gente nin de mayor poder que esta non fuese, nin tan conplida de todas noblezas nin marauillas. De todas viandas et de todas merchandias era tan abondada, que ninguna rica çipdat non lo podrie ser mas. Et asi auien arraygado las gentes con cuerpos et con aueres et con mugeres et con fijos, commo si por sienpre ouiesen y de durar; ca el rey auie puesto et prometido que se nunca ende leuantase en todos los dias de su uida, fasta que la ouiese; et quiso Dios, et conpliose su uoluntad et lo que el quiso. Et esta certanidat de la auer los fazie venir de todas partes tan raygadamiente commo vos dezimos.

1128. Capitulo de quanto tienpo Sseuilla estudo çercada, et de los apostamientos de las noblezas della.

Dizeseys meses la touo çercada a esa noble çipdat de Seuilla ese bienauenturado rey don Fernando, et no lo fazie sin razon de fazer mucho por ella, que es noble çipdat. Et es la meior çercada que ninguna otra allen mar nin aquen mar que fallada nin vista podiese ser, que tan llana estodiese; et los muros della son altos sobeiamiente et fuertes et muy anchos; torres altas et bien departidas, grandes et fechas a muy grant lauor; por muy bien çercada ternien otra villa de la su baruacana tan solamiente. Si quier la Torre del Oro, de commo esta fundada en la mar et tan ygualmiente conpuesta et fecha a obra tan sotil et tan marauillosa, et de quanto ella costo al rey que la mando fazer ¿qual podrie ser aquel que podrie saber nin asmar quanto seria? Et pues de la torre de Sancta Maria todas las sus noblezas, et de quan grant la beltad et el alteza et la su grant nobleza es: sesenta braças a en el techo de la su anchura, et quatro tanto en alto; tan ancha et tan llana et de tan grant maestria fue fecha et tan conpasada la escalera por o a la torre suben, que los reyes et las reynas et los altos omnes que alli quieren sobir de bestias, suben quando quieren fasta en ssomo. Et en somo de la torre a otra torre, que a ocho braças, fecha a grandes marauillas. Et ençima della estan quatro maçanas alçadas vna sobre otra; tan grandes et tan de grant obra et de tan gran nobleza son fechas, que en todo el mundo non podrien ser otras tan nobles nin tales: la de somo es la menor de todas, et luego la segunda que esta so ella es

5 co. *ES*, corronpidos *M*, et corronpimiento *D*.—7 escalf. *EI*, escaldado *S*, escalentado *DM*.—9 sud. *EIS*, suor *D*, calura *M*.—12 Pero *SDM*, Assi *E de letra posterior sobre raspado*, Et assi *I*.—24 nobl. abondada et conplida abondada çib. *M*, nobl. cib. *D*.—q. abondam. do *S*, a ab. de *E*, ab de *I*.—26 pertenescan *S*, pertenesçie *E*, paresçia *M*, segund pertenesçia *I*, como pertenesçe *D*.—30 alq. *E sobrepuesto de tinta diferente* alquihamies, alquihamos *I*, alhaquimies *D*, alquiquimes *S*, alhaquimes *E variante*; las alquimias et [illegible] de los mel. *MO y E-42 mod.* 1137.—au. *EI*, au. mes. *SDM*.—31 mes. *EI*, *falta en SDM*.—34 pudyessen *I*, podian *DM*.—35 au. y de *SDM*.—41 nob. *EISDM*, *en E* as *es añadido posterior*.—42 merch. *EISD*, mercadurias *M*.—43 *E* nigũa.—44 au. *SD*, auie *EI*, estauan *M*.—45 cu. *ISDM*, cuepos *E*.

1 el *ISDM*, *en E interlineado posterior*.—3 pro. *EISM*, prom. al infante don Alfon o a toda su hueste *D*.—leu en *DM*.—6 çertenidat *S*, çertinidat *ID*.—8 vos *MD*, nos *EIS*.—16 *Desde* Fer. *faltan en S unas hojas hasta* [illegible].—17 ella ca es muy no. *D*, ella ca es la mej. çerc. *M*.—18 *E* nigũa.—19 pudo *D*, pueda *M*.—22 anchos *DO*, anchas *EI*, *omisión de M*.—23 por muy *EIO*, por *D*.—24 tenian *M*, touie *D*.—31 Et *falta en DM*.—32 la *falta en DM*.—35 alto *IDM*, alta *E enmendado de tinta posterior* alto.—41 ot. to en q. *DM*.—44 et de tan gr. *IDM*.—46 po. ser *EI*, podrian (podrie *D*) saber *MD*.

356 mayor, et muy ma'yor la terçera. Mas de la quarta non podemos retraer, que es tan grant et de tan estranna obra que es dura cosa de creer a qui lo non viese: esta es toda obrada a canales, et las canales della son doze, et ay en la anchura de cada canal cinco palmos comunales; et quando la metieron en la uilla non pudo caber por la puerta, et ouieron a tirar las puertas et a ensanchar la entrada; et quando el sol fiere en ella, resplandeçe commo rayos muy lozientes mas de vna iornada. Et *a otras noblezas muchas et grandes sin todas estas que dicho auemos; villa tan bien asentada et tan llanna non la a en el mundo, villa a quien el nauio del mar le viene por el rio todos dias; de las naues et de las galeas et de los otros nauios de la mar, fasta dentro a los muros, apuertan alli con todas mercadorias de todas partes del mundo: de Taniar, de Çepta, de Tunez, de Bogia, dAlexandria, de Jenua, de Portogal, de Ynglaterra, de Pisa, de Lonbardia, de Burdel, de Bayona, de Cezillia, de Gasconna, de Catalonna, dAragon, et aun de Françia, et de otras muchas partes dallen mar, de tierra de cristianos et de moros, de muchos logares que muchas vezes y acaesçen. ¿Pues commo non puede ser muy buena et muy preciada çipdat tan acabada et tan conplida et o tantos abondamientos de bienes a, commo en esta son? El su azeyte solo suele todo el mundo abondar por mar et por tierra, et esto sin todos los otros abondamientos et las otras riquezas que y a, que serie fuerte cosa de contar a qui por todo pasar quisiese. En el su Axaraf auia bien çient mill alcarias, esto sin los portadgos onde muy grandes rentas salien sin mesura. Et segunt lo prueua la estoria, vna fue esta de las mayores et mas altas conquistas que en el mundo todo fue vista nin fecha que se en tan poca sazon feziese; pues por qual razon pudo seer sennor de la el asi en tan poco tienpo auer et ganar, non puede omne entender y al, fueras merçed que fue del Sennor, cuyo seruidor era, quel quiso onrrar et dar ventura buena, porque tan noble sennorio et tan acabado ouiese, et lo al, que es la flor de los acabamientos de todas onrras: la grant lealtad de los buenos vasallos que auie, que rey que en el mundo fuese no los ouo meiores nin tales de su naturaleza, que sabemos que por todas las partes del mundo ouieron sienpre los castellanos prez desto sobre quantas gentes otras son, et mas seruidores de sennor, et mas sofridores de todo afan. Des aqui lieue Dios el su buen prez adelante, a onrra suya et de la su naturaleza.

1129. Capitulo de la era en que la noble çipdat de Seuilla fue ganada, et de como la poblo el rey don Fernando.

La noble çipdat de Seuilla fue ganada en la era de mill et dozientos et ochenta et seys, quando andaua el anno de la Encarnaçion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho annos, en dia de sant Clemeynte, andados veynte et tres dias del mes de nouienbre. Este rey don Fernando ensancho su regno de grandes tierras que non solia ante auer, et metiolas en su seruidunbre, et reyes
et reynos quel connosçieron senno'rio et le F. 356
fezieron vasallaie, et de que leuo rentas et v.
tributos et de que ouo los pechos sennorales; todo de la mar aca, quanto desa morisma ley era, fue metido en el su sennorio et fue venido a rrendimiento de la su merçed. Desque el noble rey don Fernando fue asesegado en su uilla et ouo gouernado el coraçon de la conplida alegria de la buena çima que uio quel Dios quiso dar en premia del su trabaiamiento, començo luego lo primero a rrefrescar a onrra et a loor de Dios et de sancta Maria su madre, la siella arçobispal, que antiguo tienpo auie que estaua yerma et bazia et era huerfana de so digneral pastor; et fue y ordenada calongia mucho onrrada a onrra de sancta Maria, cuyo nonbre esa yglesia noble et sancta lieua; et heredola ese noble rey don Fernando luego de buenos et grandes heredamientos de villas et de castiellos et de logares muy ricos, et de otras muchas et grandes riquezas. Et dio luego el arçobispado a don Raymundo, que fue el primero de Sseuilla depues que la ouo el rey don Fernando ganada. Depues que ouo el rey don Fernando todo

2 qua. *El*, qua. maçana *DM*.—3 t. grand estr. *MD*.—4 lo non *DM*, la n. *E*, n. la *I*.—6 et *IDE*, *en E sobre raspado*. —10 ella res. *EDM*, *en E añadida una* s *y* n *finales posteriores*.—12 a *falta en EIDM*, *se interlineó* ha *en M*.—14 vi. *E*, et vi. *IDM*.—non ha (ay *M*) en *DM*.—21 Jenua *E*, Genoa *D*, Genoua *IM*.—23 *E* Gascona.—30 ab. co. en es. *I*, ab. de bi. *D*, ab. buenos co. en es. *M*.—36 çient *ED y K variante y Sevilla 1526 y F-42 mod. 1347*, çinco *I*, bien *M*.—alc. *EIM*, alcarrias *D*.—estos *DM*.—40 to. *EI*, nunca *M*, *falta en D*.—42 ser della señ. assi en *I*, ser dela el asi en *D*, ser della señ. el asi pues en *M*.—43 ti. au. *D*, ti. pudo au. *E*, ti. et pudo au. *I*, ti. la pudo au. *M*.—46 onr. *EI*, y onrr. *DM y K variante*.—47 ou. et *IDM*, ou. *E*.

6 si. cast. e gallegos prez *D*, si. cast. e gallegos de grant prez *F-43 mod. 1347*.—7 ot. son mas *D*, (son mas *también M*, *que altera*).—18 se. años qua. *DM*.—28 señorales *ED*, señalados *M*, sacrales *I*.—34 *Desde* çima *empieza laguna de D hasta 771 a I*.—35 en pr. *E*, en primeria *I*, et puño *M*.—36 refr. et a honrrar al loor *M*.—38 ant. *EI*, vago *M*. 40 de su dygueral pas. *M*, *la* y *sobre* e (deygueral?), de esse diuinal padre *I*, de su general pa. *K variante*.

esto ordenado, ordeno otrosi su uilla muy bien et muy noblemiente; poblola de muy buenas gentes, diola a partir, heredo y las ordenes et muchos buenos caualleros, et a infantes et a ricos omnes heredo y otrosi, et les dio y grandes algos et muchas moradas et muy ricas. Et de otras gentes, maestres et sabidores de por todas vidas saber bien veuir, mando y establesçer calles et ruas departidas a grant nobleza, cada vna sobre sy de cada mester et de cada ofiçio, de quantos omne asmar podrie que a nobleza de rica et noble et abondada çipdat pertenesçiesen. Partio el Axaraf otrosi, et fizolo poblar et labrar a muchas gentes de muchas partes de la tierra que vinien a poblar por la nombradia de las grandes noblezas de Seuilla. Aforo su çipdat muy bien, et diol grandes libertades et grandes franquezas, por fazer onrra et merçed a las gentes que y eran et que al su conquerimiento sse acertaran, et por les pechar los afincamientos et las lazerias que y tomaron, et les dar galardon de los grandes seruiçios quel y ouieron fecho.

1130. Capitulo de las conquistas que el rey don Fernando fizo despues que gano a Seuilla.

Desque el rey don Fernando ouo ganada Seuilla, et la ouo poblada et aforada et asesegada bien, et ouo y ordenadas todas sus cosas a onrra et a nobleza del et de la çipdat et de su regno et a sseruicio de Dios et a pro et a guardamiento de los pobladores della, gano depues: Xerez, Medina, Alcala, Beier, et Sancta Maria del Puerto, et Calez que yaze dentro en la mar, et Salucar dAlpechyn, et aca Arcos, et Lebrixa, et *Rota et Trabuxena. Todo de la mar aca lo gano, dello por conbatimiento, et dello por pleytesias quel traxieron, que se le ouieron a dar; saluo Niebla que se le touo con Abenmafot que era rey della, et Aznalfarag que dieron luego en la pleytesia de Sseuilla. Et todos estos logares, villas et castiellos et otros muchos que aqui no son nonbrados, que son de esa partida de entre Seuilla et la mar, gano el noble rey don Fernando despues que Seuilla ouo ganada. F.

1131. Capitulo de quanto tienpo el rey don Fernando visco despues que Seuilla ouo ganada, et recontamiento de las sus noblezas.

Ocho annos duro el noble rey don Fernando en la frontera que non torno a Castiella desque dalla salio, pasando por muchas lazerias et por muchas afruentas. En el logar sobre que se el echaua, nunca se ende querie leuantar fasta que lo conquerido et tomado auie, por aquexamiento nin por afruenta que y ueniese. Tres annos et cinco meses mas fue el tiempo de la su uida despues que Seuilla ouo ganada; et alli fueron acabados et afinados los dias et los tienpos de la su vida quel Dios prometiera, et pereçidos los sus aguzamientos de los sus altos fechos; en los quales fechos et en la qual uida el mientra visco sienpre seruio a Dios lealmiente. Et nunca lo a Castiella podieron fazer tornar desque desa vez passo faça la frontera: tanto auie sabor de la conquerir; nin tenie en veluntad de tornar y fasta que toda la ouiese conquerida. Allen mar tenie oio para pasar, et conquerir lo dalla desa parte que la morysma ley tenie, ca los daca por en su poder los tenie, que asy era. Galeas et baxeles mandaua fazer et labrar a grant priesa et guisar naues, auiendo grant fiuza et grant esperança en la grant merçed quel Dios aca fazie; teniendo que sy alla pasase, que podria conquerir muy grandes tierras si la uida le durase algunos dias, por quantol la uentura ayudaua et le era guiadera en quantas cosas començaua. Et mager todo esto daca, que el ganado auie de moros et tornado en poder de cristianos, en su poder era et lo auie conquisto et metido en su sennorio, non se tenie por entregado, nin se tenie que su conquerimiento era cosa que el en mucho deuiese tener ssy la mar non pasase. Et las sus nueuas bolauan et eran muy esparzidas por tierras de allen mar de commo se guisaua para pasar alla et yr sobre ellos; et lo vno por la sabiduria que auien de commo ganara toda la tierra aca et de commo lo Dios et su ventura guiaua, et de commo para alla pasar se guisaua, et temien todos antel

2 poblada *I*, et poblada *M corregido* -blola —5 inf. *EIK*, yufançones *M*.—7 maestres *EIK*, maestros *M*.—8 sa. de por to. uirtudes sa. b. beuir *IK*, sa. de to. vidas sa. b. beuir *M*.—11 quantos *M*, quanto *EI*.—15 ge. de *MI*, ge. que de *E*.—que *EI*, *falta en M*.—17 Aforro su *I*. Aforo la *M*.—21 sse acertaron *M*, acertaran *E*, acaeçieran *I*.—37 Sanlucar *MIO*.—Alpechyn *MO y Sevilla 1526*, Alpechey *EI*, Alperchin *K variante*.—aca *EIK*, a *O*, *falta en M*.—38 Lebr. et a Ro. et a Trab. Y todo *Sevilla 1526*, Lebr. et... *(en blanco)* et T... *(en blanco)*. Todo *E*, Lebr. et a otros lugares Et todo *Crónica de Castilla, Bibl. Nac. manuscrito 1810 y F 42, mod. 1511*. Lebr. Todo *I*, Lebr. Et todo *MRKO*.—41 ou. *M*, auien *EIK*.—42 Abenafon *E*, Abenaxafon *M*, Abenmaffon *K variante*.—43 Aznalfarache *M*.

13 lo conq. o tom. avia *M*.—18 afin. *EI y Crónica de 1344 Bibl. Nac. ms. 10210*, afirmados *M*.—20 aguz. *E*, aguisamientos *IK*, acuçiamientos *M y K variante*.—23 lo a Ca. po. *EIM*, a Ca. le pud. *Bibl. Nac. ms. 10210*.—27 *Desde* Allen *al fin del capitulo falta en M, mayor laguna en R*.—29 *E dice* pod. lo ten.; por en su lo ten. et que assi *I*, tanto los tenia como en su pod. q. assi *K variante*.—37 guyadora *I*.—47 auie *dicen EI*.—50 tremyan *I*.

et erales muy grant mal et auien grant espanto. Et muchos prinçipes dellos eran acordados, que tenien grandes tierras, que si alla pasase, que se le renderien, teniendo que se le non podrian defender al su poder nin al su grant coraçon de que oyen contar grandes marauillas. Et por esta razon et por toda manera, et por qual era en si en todos sus fechos et en todas obras contra Dios et al mundo, era en todo guisado, fuera de beuir et de conquerir mas que non visco nin conquirio, si lo Dios por bien touiera, ca por el non fincaua nin punto de lo auer muy a coraçon sil Dios la uida mas alongara. Mas lo quel fue prometido et otorgado ouo de ser, et al non. Por qual razon non pudo estorçer del lazo de la muerte nin desuiarse della, la qual a todos es comunal et egual a uoluntad de ordenamiento de Dios; no a rey nin enperador nin omne de la mayor alteza que seer pueda, que a la muerte pueda foyr nin se le desuiar nin se le asconder; muerte a todos es comunal, mas non la an en vn egual todos; ca mager por todos pasa, vnos la an mas fuerte que otros: los vnos an muerte esquina et F. 357 v. afrontalda et a grant desonrra, los otros la an mucho ondrada et con sazon. Diz la estoria que este rey don Fernando, pues que tanto ouo puiado et ouo ganado tal prez et ouo su onrra llegada al logar que uos contado auemos, et fue mucho amado et mucho conprido de Dios—et de los terrenales—quel quiso dar espaçio et uagar por que podiese acabar bien su conquista tan alta et tan rica et tan granada como acabo, et de acabar otrosi meresçimiento para meresçer reynar con el en el su regno. Pues por morir desta manera que el morio, tan alto et tan amado et seyendo tan reçelado, muy buena le era a el la muerte et mucho onrrada; et con muy tenprada sazon le vino. Mas a toda la cristiandat fue muy fuerte et muy pesada que tan onrrada et tan exaltada era por el; et sobre todos lo fue a los sus naturales que tan dudados et tan reçelados et tan loados en todos fechos eran de todas las otras gentes, ca por el eran temidos et onrrados et enxaltados en alteza de alta nonbradia. Et que mucho omne del quisiese dezir, los sus fechos le dan testimonio ende. Mas este rey tanto punno en los vsos de todas bondades guisar et obrar sienpre en toda la su uida, que nonbre conplido de todo buen prez gano en sus grandes conquistas fazer et en todos otros bienes conplidos, quales nin quantos omne contar non podrie: en heredar caualleros et ricos omnes, ordenes, eglesias, adaliles, almogauares, et a todos quantos otros el razon auie de fazer merçed; en dar buenos fueros et franquezas et grandes libertades; en ser muy iustiçiero et non menguar y alli o deuie. Non fue omne que viese rey que asy sopiesse onrrar a qui el ondrar deuiese, nin que asy acogiese nin recibiese a todo omne segunt el reçibimiento que perteneciese fazer. Este fue rey mucho mesurado et conplido de toda cortesia; et de buen entendimiento, muy sabidor; et muy brauo et muy sannudo en los logares ol conuenie, muy leal et muy verdadero en todas cosas que lealtad deuiese seer guardada. Pero que muchol temien los moros, era dellos mucho amado; esto era por la grant lealtad que en el auien sienpre fallada. Et enxalçador de cristianismo, abaxador de paganismo, mucho omildoso contra Dios, mucho obrador de sus obras et muy husador dellas, muy catholico, muy ecclesiastico, mucho amador de la yglesia, muy rreçelador de en ninguna razon yr contra ella nin pasar contra los sus mandamientos. Rey de todos fechos granados, segunt que en la estoria es ya contado et departido en muchos logares, que saco de Espanna el poder et el apremiamiento de los contrarios de la fe de Cristo, et les tollio el sennorio et los torno al suyo a quantos al su tienpo eran. Muchos bienes ouo en si que non son aqui retraydos. En Dios touo su tienpo, sus oios et su coraçon, por que el sienpre fue tenudo del ayudar et guiar en todos sus fechos, et del adelantar et puiar en todas ondras.

1132. Capitulo de quanto tienpo regno el muy noble et sancto rey don Fernando en los regnos de Castiella et de Leon,¹ et del sacramento que fizo. F. 358

Este muy noble et bienauenturado et sancto rey don Fernando, de qui la estoria tan-

4 rindirian *Bibl. Nac. ms. 1347*, rrecudrien *D.*—8 to. sus fe. *EI*, to. fe. *D.*—9 co. el mu. *D.*—10 gui. fu *EID.*—12 si lo *EID.*—14 si le Di. *D.* si Di. *I.*—al. *EI*, alongase *D.*—16 estorçer *D y también O y F-42 mod. 1347*, escusar *EI.*—17 desuiar della *D.*—18 uol. de ord. *EID*, vol. *O.*—25 esq. *EI*, mezquina *D.*—27 sa. *EI*, rrazon *D.*—31 am. de Di. et hourrado de los terren. *F-42 mod. 1347.*—32 conplido *I*, onrrado *D.*—quel qui. dar esp. *tambien D;* quele qui. dar lugar et uag. *F-42 mod. 1347.*—37 Pu. mo. *D*, Pu. que por mo. *I.*—42 que *EI*, et *D.*—43 enxalçada *I*, ensalçada *D.*—44 todos *ED*, todo *I.*—48 enxalça. *I*, ensalça. *D.*

7 conpl. bi. quel nin quan. *D.*—13 et|et *E en dos líneas.*—tten v et alli *I*, tien alli *D.*—15 a qui *E (sobre la q hay una ¹ tachada por una tilde)*, al que *I*, a quien *D.*—17 reç. *EI*, mereçimiento *D.*—19 ent. muy bra. et muy sab. et muy sañ. *D.*—21 et *ID*, *falta en E.*—22 q. verdad et lealt. *D.*—35 et *D interlineado, falta en EI.*—38 al *E*, y al *D*, en el *I.*—40 to. *EI*, to. todo *D.*—47 ro. *DI*, *falta en E.*

tos bienes a contado, reyno, segunt diz la estoria, en los reynos de Castiella et de Leon treynta et çinco annos; desi fino en la noble çipdat de Seuilla, que el ouo conquisto de moros asi commo lo a contado la estoria. Et quando vino la ora en que el sancto rey de finar ouo, et fue conplido el termino de la su uida, et que era llegada la ora de la durable mas de la antoiante que poco dura, et yr al de la sancta claridat que nunca fallesçe, fizo y venir ante sy a don Felipe su fiio, que era eleyto por seer arçobispo de y de Seuilla, et otros obispos que y eran, et toda la otra clerizia. Et pues que este bienauenturado et sancto rey don Fernando vio que era conplido el tienpo de la su uida et que era llegada la ora en que auia de finar, fizo traer y el su Saluador, que es el cuerpo de Dios, et la cruz en que esta su semeiança de Nuestro Sennor Jeshu Cristo. Et quando uio venir contra sy el freyre que lo aduzie, fizo vna muy marauillosa cosa de grant omildat: ca a la ora que lo asomar vio, dexose derribar del lecho en tierra, et teniendo los ynoios fincados, tomo vn pedaço de soga que mandara y apegar, et echosela al cuello. Et demando primero la cruz, et parargela delante, et encrinose mucho omildosamiente contra ella; et tomola en las manos con muy grant deuocion, et començola a orar nonbrando quantas penas sofriera Nuestro Sennor Jeshu Cristo en ella por nos, cada vna sobre sy, et en como las reçibiera, besandola muchas vezes, feriendo en los sus pechos muy grandes feridas, llorando muy fuerte de los oios, et culpandose mucho de los sus pecados, et manefestandolos a Dios et pediendol merçed et perdon, et crendo et otorgando todas creençias verdaderas que a todo el fiel cristiano conuien creer et otorgar. Desi demando el cuerpo de Dios su Saluador, et pararongelo delante otrosy; et el teniendo las manos iuntas contra el con tan grant omildat, llorando muy de rezio, deziendo muchas palabras de grant creençia et de grant dolor; et desque el sancto rey ouo conplido todas estas conuenibles cosas de grant creençia que el fizo, reçibio el cuerpo sancto de Dios de mano del dich arçobispo don Raymundo de Seuilla. Pues que el cuerpo de Dios ouo reçibido commo dicho auemos, fizo tirar de si los pannos reales que uestie, et mando et fizo llegar y sus fijos derredor de si todos, que fueron estos, los que de la reyna donna Beatriz su muger ouo: don Alfonsso que fue el mayor et heredero de sus reynos, et don Fradique, et don Enrrique, don Felipe, don Manuel; et don Sancho, que era luego en pos este, era arçobispo de Toledo et non se açerto y, nin donna Berenguella que era monia en las Huelgas de Burgos. Los fijos que ouo de la reyna donna Johana que y estaua—que fue la postremera muger—eran estos: don Fernando, donna Leonor, et don Loys que fue menor de todos. Et desque estos todos sus fijos, que y estauan, derredor de sy vio, et todos sus ricos omnes con ellos, et la reyna su muger çerca de sy muy triste et muy quebrantada, et non menos todos quantos otros y estauan, lugo primeramiente fizo açercar a si don Alfonso su fijo, et alço la mano contra el, et santiguolo et diol su bendiçion, et desi a todos los otros sus fijos. Et rogo a don Alfonso que llegase sus hermanos a sy, et los criase et los mantouiese bien, et los leuase adelante quanto podiese, et rogol por la reyna que la touiese por madre et que la onrrase et la mantouiese sienpre en su onrra commo a reyna conuiene, et rogol por su hermano don Alfonso de Molina, et por las otras hermanas que el auie, et por todos los ricos omnes de los sus regnos, et por los caualleros que los onrrasse et les feziese sienpre algo et merçed et se touiese bien con ellos et les guardase bien sus fueros et sus franquezas et sus libertades todas, a ellos et a todos sus pueblos. Et si todo esto quel el encomendaua et rogaua et mandaua conpliese et lo feziese asi, que la su bendiçion conplida ouiese; et sy non, la su maldiçion; et fizol responder «amen». Et dixol mas: «fijo, rico fincas de tierra et de muchos buenos vasallos, mas que rey que en la cristiandat ssea; punna en fazer bien et ser bueno, ca bien as con que». Et dixol mas: «Ssennor te dexo de toda la tierra de la mar aca, que los moros del rey Rodrigo de Espanna ganado ouieron; et en tu sennorio finca toda: la vna conquerida, la otra tributada. Sy la en este estado en que te la

3 desi *D*, de *E*, deque *M*, et *I*.—la muy no. *DM*.—9 antolante *EI*, antojança *D*, *blanco en M*.—et yr al *EID*, et yr a la *M*.—10 fizo venir a don Remondo et otros ob. et arçob. *O*; a su fijo don Felipe *etc.*, *también F-42 mod. 1347 y la Crónica de 1344*.—12 por *E*, para *IDM*.—16 *En* lleg. *acaba M*, *pues le faltan dos folios*.—25 y ap. *EI*, y allegar *D*, ya pregar *K variante*.—29 *E dice* começola.—a or. *ID*, et lorar *E*.—30 *E dice* nobran.—33 re. et be. *ID*.—36 manif. *I*, manifestandose *D*.—37 mer. et *falta en D*.—creyendo *ID*.—38 a to. fi. *ID*.—40 Di. *EI*, *falta en D*.—41 pararongelo *D*, pararon *EI*.—48 Remondo *O y Sevilla 1526 y F-42 mod. 1347*, Rodrigo *EI*, Rr° *DK*.

6 mug. la primera que o. *D*.—10 et *D*, *falta en EI*.—11 *E dice* moia.—13 estauan *ID*.—15 et *D*, *falta en EI*.—27 leu. adel. *EIS*, conleuasse tanto *D*.—28 reyn'na *E en dos líneas*.—35 se to. *EIS*, que se mantouiese *D*.—38 quel comendaua *D*, quele el enc. *S*, que el enc. *EI*.—41 la su mal. *EIS*, que la su mal. ouiese *D*.—44 puña a fa. *D*.—49 to. *EIS*, *falta en D*.—vna *D*, *falta en EIS*.—50 la en... te la *EISD*.

yo dexo la sopieres guardar, eres tan buen rey commo yo; et sy ganares por ti mas, eres meior que yo; et si desto menguas, non eres tan bueno commo yo».

1133. Capitulo del finamiento del sancto et bienauenturado rey don Fernando.

Conplido et dicho todo esto que el sancto et bienauenturado rey don Fernando et a saluamiento de su alma et a conplimiento de los sacramentos de sancta eglesia fizo, et de todas las otras cosas que dichas son, diz la estoria aun del, que pues que su Saluador, que es el cuerpo de Dios, vuo recebido, et aorada la cruz, et ouo tirado de si los pannos reales, commo dixiemos—que fue llegada la ora en que su Saluador enbiaua por el—et el, deque la ora entendio que era llegada et vio la sancta conpanna quel estaua atendiendo, alegrose mucho; et dando ende grandes graçias et grandes loores a nuestro Sennor Jhesu Cristo, demando la candela que todo cristiano deue tener en mano al su finamiento, et dierongela; et ante que la tomase, tendio las manos contra el çielo, et alço los oios contra el su Criador, et dixo: «Sennor, disteme regno que non auia, et onrra et poder mas que yo non meresçi; disteme uida, esta non durable, quanto fue tu plazer. Sennor, gracias te do, et rendote et entregote el regno, que me diste, con aquel aprouechamiento que yo y pud fazer; et ofrezcote la mi alma». Et demando perdon al pueblo et a quantos y estauan, que sy del, por alguna mengua que en el ouiera, querella alguna auien, quel perdonasen. Et todos, llorando mucho de los oios, recodieron que rogauan a Dios quel perdonase, ca dellos perdonado yua. Desi tomo la candela con amas las manos, et alçola contra el çielo, et dixo: «Sennor, desnudo sali del vientre de mi madre que era la tierra, et desnuyo me ofresco a
F. 359 ella. Et, Sennor, reçibe la [1] mi alma entre conpanna de los tus sieruos». Et baxo las manos con la candela, et adorola en creencia de Sancti Spiritu. Et mando a toda la clerizia rezar la ledania et cantar *Te Deum laudamus* en alta boz. Desi, muy sinplemiente et muy paso, enclino los oios et dio et espiritu a Dios. Et la su alma sea heredada con los sus santos fieles en la gloria de su sancto reyno durable; amen.

1134. Capitulo del sepulturamiento del sancto cuerpo del muy noble rey don Fernando.

¿Qui podrie dezir nin contar la marauilla de los grandes llantos que por este sancto et noble et bienauenturado rey don Fernando fueron fechos por Seuilla, o el su finamiento fue et do el su sancto cuerpo yaze, et por todos los reynos de Castiella et de Leon? ¿Et quien uio tanta duenna de alta guisa et tanta donzella andar descabennadas et rascadas, ronpiendo las fazes et tornandolas en sangre et en la carne biua? ¿Quien vio tanto infante, tanto rico omne, tanto infançon, tanto cauallero, tanto omne de prestar andando baladrando, dando bozes, mesando sus cabellos et ronpiendo las fruentes et faziendo en sy fuertes cruezas? Las marauillas de los llantos que las gentes de la çipdat fazien, non es omne que lo podiese contar. Yueues fue por noche aquel doloroso dia en que este sancto rey, de qui a la estoria contado, dexo la uida deste mundo et se fue para la perdurable o reyna aquel cuyo seruidor el fue, quel touo y buen reyno apareiado. Esto fue en treynta dias del mes de mayo, quando andaua la era de Cesar Agusto en mill et dozientos et nouenta, et quando la era de la Encarnaçion del Sennor en mill et dozientos et çinquanta et dos annos. El sabado, terçero dia despues que el su finamiento fue, lo metieron en la noble yglesia de sancta Maria de Seuilla. Muy reçelada sera todo tienpo fasta sienpre aquella yglesia et muy dubdada por el su sancto cuerpo de este tan alto et tan noble et tan bienauenturado rey don Fernando que y yaze; et bien paresçio despues a tienpo que por el su reçelamiento et por las grandes vertudes que Dios quiso por el y mostrar. Et el onrrado arçobispo canto la grant misa, et fizo su sermon muy grande et muy noble qual a manera de razon de su uida et de los sus nobles fechos pertenesçie et deuie ser fecho.

1 la sop. *EISD.*—2 p. ti m. *EIS*, m. p. ti *D.*—3 men. *EIS*, menguares *D.*—10 Fer. et a *EI*, Fer. a *SD y F-42 mod. 1347.*—12 et de *EIS y F-42 mod. 1347*, do *D.*—15 Di. vuo *SD*, Di. es vuo *E*, Di. el vuo *I.*—16 tir. *EIS*, partido *D.* —*E dice* panos.—17-19 en q. su .. et *(falta en I)* el *(falta en F-42)*.. era lleg. *EIS y F-42 mod. 1347*, *falta en D.*—26 alço *EIS*, *falta en D.*—28 yo *EIS*, *falta en D.*—31 rend. *ED*, rriendote *S*, rindote *I.*—32 aq. *EIS*, el *D.*—yo y *SD*, y y *E*, y *I.*—42 me ofr. *EIS*, torrno *D.*—45 Santi Espiritus *D*, Santi Espiritu *S*, Spiritu Santo *I.*—46 *E dice* cl'izizia. —47 *E dice* laudamos.

4 amen Et dezid todos Pater noster Aue Maria que perdone Dios la su alma amen *D.*—11 *F dice* Fernado.—13 yaze *SD*, yazie *EIK.*—16 descaben. *DS*, descalladas *I*, descabelladas *F-42 mod. 1347.*—18 tanta inf. *SD.*—26 noche *ESD*, *en D antes* nombre *punteado*, nombre *IK.*—27 que (quien *S*) la est. ha co. *IDS.*—38 rreç. se. si. de aq. ygl. *D*, *S como E.*—42-44 et bien... y mostr. *EISD*, *falta en F-42 mod. 1347.*—*E dice* tiepo.—43 las *EISD*, las sus *K variante.*—44 y *EIS*, *falta en D.*—46 qual *ESD*, quel *I.*—47 a manera *D*, amauan *S*, amaua *EI.*—ra. de su *EIS*, ra. de la su *D.*

Otrosy quando el rey de Granada su vasallo sopo de la muerte del rey don Fernando su sennor, mando fazer grandes llantos por todo su regno; et non era marauilla de lo fazer, ca tenie a el et a su regno anparado et defendido de todas gentes. Non tan solamient finco manziella en los reynos de Castiella et de Leon, mas por todos los regnos de los cristianos ouieron su quinnon ende et sse dolieron mucho quando de la su muerte oyeron, ca toda F. 359 v. Espanna por el era temida et reçelada, et lo fuera mas ssi uisquiera. Vna grant merced le fizo Dios sienpre estremadamiente: en el su tienpo, anno malo nin fuerte en toda Espanna non vino, et sennaladamiente en la ssu tierra. Este alto et noble et santo et bienauenturado rey don Fernando en punto bueno nasçido, de qui la estoria los bienes que auedes oydo a contado, acabo su vida et su estado en la guisa que oydo auedes. Aquel verdadero poderoso Dios—que a este sancto ssu sieruo rey dio ssen et saber et valer, et poder de todas estas onrras de suso dichas meresçer et acabar en este mundo mortal, et auer las otras del regno et de la vida perdurable—dexe a el sienpre beuir et durar en aquella folganza quel Dios ouo aparciada; et a nos dexe de tal guisa perseuerar por la derecha carrera, porque merezcamos auer parte con el en aquella su sancta folgança de claridat, que nunca escureçe nin hereda en niguna tristeza, mas ssienpre plazer et dulçor et alegria. Amen. La estoria del sancto cuerpo del rey don Fernando es acabada. Bendicho sea Dios que acabando todas ondras, del tantos bienes quel dexo ver.

1135. Miraglos que Dios fizo por el sancto rey don Fernando, que yaze en Seuilla, despues que fue finado; por la qual razon las gentes non deuen dubdar que sancto confirmado de Dios non sea, et coronado en el coro çelestial en conpanna de los sus altos siervos.

. . . .

QUI ME SCRIPSIT SCRIBAT,
SENPER CUM DOMINO UIUAT.

3 gran llanto *D.*—7 de Castilla *ISD*, *las letras* de Cas *al margen en E*.—8 to. los de los *D.*—9 dol. ende mu. *D.*—12 mas ssi *EIKS*. m. si mas *D*, m. si el mas *Sevilla 1526*.—14 ti. que a. fu. *D.*—17-19 de q. la est. los bi. (est. tantos bi. *S*) q .. cont. *EIS*, *falta en D.*—25 dexe *IS*, dexo *E*, et dexe *D.*—26 dur. *SD y K variante*, folgar *EIK*.—27 quele *D*, que *IS*.

3 escur. *ISD*, estuerço *E*.—5 *E* dulcor.—6-9 *E I escriben estas cuatro lineas en rojo, y lo mismo D que pone.* El capitulo de la est. del santo rrey don Ferrn. es acabada de tantas onrras et de tan. bi. que dexo ver *D*, *S omite estas lineas.* 7-15 *F-12, mod. 1347:* Di. q. acabaron todas onrras de tan. bi. le dexo ver asaz miraglos que Dios quiso por el fazer Despues que fue finado fizo muchos los quales confirmados en la santa iglesia de Roma por la qual raz. non deue dubdar ningun cristiano q. sa et conf. de Di. non sea...—8 bi. *falta en I.*—11 *ES escriben este epigrafe en negro, I en rojo.*—14 q. el non sea santo conf. de Di. et cor. *D*, *IS igual que E.*—16 en la conp. *D.*—compañya *I.*

INDICE

Tetuán de Chamartín.—Imp. de Bailly-Baillière é hijos.

Digitized by Google

Stanford University Libraries
3 6105 010 666 480

Jul. 31, 1961
JAN 25 '62
FEB 27 '62
AUG 1962

FEB 8 '66
JAN 31 '66
MAY 6 1976
FEB 27 1977
JAN 24 1979

Stanford University Library
Stanford, California

In order that others may use this book, please return it as soon as possible, but not later than the date due.

PRINTED IN U.S.A.

Digitized by Google

Digitized by Google